
LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1873.
E. Rosales

# ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

drid : Entrada á la Exposicion nacional.— Puerto Galante en el Estrecho de Magallánes: — Isla Martínica : Vista de la plaza de la Ma ina. —Alegoría del Otoño.— Interior de una casa de juego en Macao. — Exposicion de Viena : Primer salon en el piso principal del pabellon de España.— El Syndo, tipo indostánico. — Moneda de plata acuñada por los cantonales cartageneros.— Barcelona : La tripulacion de la escuadra inglesa escandaliza en las calles de la culta ciudad. — Ajedrez. — Páginas 657 á 672.

NÚMERO XLII. — Retrato del Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas. — Retrato de D. Santiago Soler y Pla, actual ministro de Ultramar. — Cádiz : embarque del ministro de Ultramar á bordo del vapor *Antonio Lopez*.—Exposicion de Viena : Vista del pabellon de España y edificios contiguos.—Retrato de D. Eduardo Rosales.—*El Evangelista San Juan*, último estudio de Rosales.—Nápoles : Interior de una fábrica de macarrones. — Lisboa : Estacion de Santa Polonia.—Una escena de *Hamlet*, cuadro de un pintor inglés.— Los jacintos.—Aparatos de calefaccion y coccion por medio del gas. — Ajedrez.— Págs. 673 á 688.

NÚMERO XLIII.— Retrato de D. Manuel Breton de los Herreros. — Isla de Madera : El vapor *Seine* tendiendo el cable submarino brasileño. —Apresamiento del buque filibustero *Virginius* por el vapor de guerra español *Tornado*. — Bombardeo del puerto de Omoa por la fragata inglesa *Niobe*.— Madrid : Conduccion del cadáver del señor Rios Rosas á la basílica de Atocha. — Orquesta de los alumnos ciegos del Colegio Nacional.—Zamora : Puerta llamada del Obispo, en la catedral.—Baeza : Apertura del curso académico en 1873-74, en el Instituto libre de segunda enseñanza.— Paris : Incendio del Teatro de la Ópera, visto desde la calle Le Peletier. — Las primeras lluvias, alegoría. — Exposicion de Viena : Alzado y planta baja de un aparato pa a la destilacion de jugos fermentados y rectificacion de alcohol. — Ajedrez. — Páginas 689 á 704.

NÚMERO XLIV. — Retrato del Sr. D. Fr. Jacinto María Martinez, obispo que fué de la Habana.—Madrid : Entierro de Breton de los Herreros : las actrices del teatro Español arrojan sobre el carro fúnebre coronas y flores. —Retrato del jefe carlista D. Vicente Sabariegos. — Madrid : La guardia del principal deposita en el Ayuntamiento las banderas de la Milicia. — Batalla de Montejurra. — *Kerpages Gyorgy*, jefe de una tribu de gitanos ; cuadro de M. Zimmermann.—Retrato del maestro compositor Cárlos Gounod. — Una escena de *Romeo y Julieta*, ópera de Gounod.—Ajedrez.— Fábrica al vapor de la perfumería Oriza de L. Legrand.— Páginas 705 á 720.

NÚMERO XLV. — Valladolid : Puerta antigua de Madrid, demolida por órden del Ayuntamiento.—Retrato de D. Miguel Salva, obispo que fué de Mallorca. — Toledo : Convento y calle de Santa Isabel. — Madrid : Inauguracion del teatro de Apolo. — Techo del *foyer* en el teatro de Apolo.— *Entrada del puerto de Ostende*, cuadro del señor Moulcon. — Rodela del Emperador Cárlos V. — Arca de madera tallada que perteneció á los Reyes Católicos y posee actualmente el Sr. marqués de Heredia. — Nueva-York : Ejercicios religiosos de los nuevos sectarios llamados *tembladores*. — El *gnu* de cola blanca, antílope africano existente en el Jardin zoológico de Colonia.— Ajedrez.—Fabricacion de bujías (doce grabados).— Páginas 721 á 736.

NÚMERO XLVI.— Cartagena : Primer dia de bombardeo.—Isla de Cuba : Retratos de D. Bernabé Varona, don Jesus del Sol y Mr. W. A. Ryan, jefes de la expedicion del *Virginius*; panorama de Santiago de Cuba ; vistas del valle de Yumurí y del valle de Manacas.— Viena : Galería de bellas artes de España en la Exposicion universal.— Barcelona : Sótano del Museo de antigüedades en el ex-monasterio de San Juan.—Ocaña : Hogar de una casa propiedad del Sr. duque de Frias.— *Caupolican*, escultura del Sr. Plaza.— Los *hombres-perros*, padre é hijo.— Cosmóscopo, nuevo aparato para facilitar el estudio de la Geografía astronómica.— *Cogido in fraganti*, cuadro de monsieur Knorr. — Galicia : Un horno de pan. — Granada : Puerta de Justicia en la Alhambra.—Retrato de D. Emilio Castelar, actual Presidente del Poder Ejecutivo de la República española.— Páginas 737 á 760.

NÚMERO XLVII. — Retrato del general Elorza y Aguirre. — Episodios de la captura del *Virginius* (cuatro grabados). — Washington : Aspecto de las cercanías del Capitolio en el dia de la apertura del Congreso. — Sitio y bombardeo de Cartagena, apuntes tomados sobre el terreno por nuestro enviado especial el conocido artista Sr. Pellicer : Vista general desde el Cabezo de Beaza ; siete grabados representando detalles del campamento ; vista de la batería de obuses núm. 2, denominada *Barba-Azul*. — El manicomio de San Baudilio de Llobregat. — Lisboa : Caballos vencedores en las carreras de la Gallega y retrato del *gentleman-rider* D. José Martin de Queiroz.— Ajedrez.— Páginas 761 á 776.

NÚMERO XLVIII.— Retrato del general Lopez Dominguez.— Fragata española blindada *Arapiles*.— Naufragio del vapor *Ville du Havre*, con pérdida de 227 pasajeros y tripulantes. — Monitor americano *Manhattan*. — Navarra : Destruccion de un paso de los carlistas sobre el Arga.—La Noche buena y la noche mala.—Alcalá de Henares : Pila en que fué bautizado el inmortal Cervántes.— Madrid : Funcion fúnebre celebrada por la asociacion de la Cruz Roja en San Francisco el Grande (dos grabados). — El manicomio de San Baudilio de Llobregat (cuatro grabados y el retrato del Dr. Pujadas, director propietario).—Alteracion y falsificacion de los alimentos : La harina y el pan (cuatro figuras).— Páginas 777 á 792.

---

ADVERTENCIA IMPORTANTE.— A cada uno de estos grabados acompaña en el texto un artículo descriptivo.

# ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| rid. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| incias. . . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| igal. . . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Enero de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.






Homero: busto que existe en la Academia de San Fernando.

## REVISTA GENERAL.

**SUMARIO.**

Escasez de asuntos.—La Noche-buena y las Pascuas.—Antes y ahora.—Ojeada á lo pasado.—Recuerdos de la niñez.—Por qué no hay fiestas este invierno.—Anónimos y amenazas.—Algunas cosas. — Funciones teatrales.—En el Circo, *La Fuente del olvido*, comedia de D. Tomas Rodriguez Rubí. — En el Español, *La Razon de la fuerza*, de los señores Retes y Echevarria. — En la Zarzuela, *Sueños de oro*, libro de D. Luis Mariano de Larra, música del maestro Barbieri.— Ojeada á la política.— Despues de la crísis.— Proyecto de ley para la abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico.— Agitacion en el país.— La liga nacional.—Mr. Thiers y la mayoría.—Los gobiernos y las costumbres.—Cora Pearl.

En pocas ocasiones será más difícil que hoy desempeñar la mision de referir lo ocurrido en Europa y en Madrid en el espacio de ocho dias.

Nos hallamos en una época de tregua, de reposo, en que los Parlamentos suspenden sus sesiones; en que los hombres públicos descansan de sus fatigas; en que todo el mundo se entrega á los goces domésticos en el seno de la familia.

La Pascua de Navidad es la gran fiesta de todos los pueblos y todos los países: celébranla las naciones

del Norte como las del Mediodía; las religiones y las sectas diferentes; y hasta la respetan, si no la observan, los escépticos y los ateos.

Y no obstante, ¡cómo ha variado su carácter entre nosotros desde tiempos no muy remotos! ¡Cómo se han modificado, reformado ó perdido en tales dias las antiguas costumbres!

***

Acuérdome de mi dulce niñez, cuando la Noche-buena y las Pascuas eran siempre un suceso fausto y memorable.

Ocho dias ántes de que llegáran, erigíase *el peñasco* en una pieza retirada de la casa: mi madre, mi santa madre, colocaba ella misma las figuras; ponia las candilejas para la iluminacion nocturna, lo mejor escondidas y disimuladas que era posible detras de los grupos y de los castillos; una magnífica estrella de hoja-delata resplandecia encima del portal de Belen; á lo léjos se veia á los tres reyes magos llegar, atraidos por su luz, seguidos de esclavos y criados con ricos presentes; en último término, Heródes daba la órden de degollar los inocentes, y media docena de verdugos se lanzaban, con el puñal esgrimido, sobre las pobres criaturas, á cumplir el decreto sanguinario.

Despues, el 23 de Diciembre por la tarde ó el 24 por la mañana temprano, ibamos mis hermanos y yo reunidos á la plaza Mayor ó á la de Santa Cruz, á comprar los instrumentos rústicos con que debiamos acompañar los villancicos.

Y tornaba cada cual cargado, quién con el ruidoso tambor, quién con la pandereta sonora, quién con la discordante chicharra, quién con la horrible parodia del violin que se llama rabel.

Traiamos tambien algunos pastores para aumentar la rica coleccion de *esculturas* que enriquecian el nacimiento; pequeñas bujias para colocarlas en las arañas de plomo, destinadas á alumbrar su parte superior; unos cuantos soldados de madera, con uniforme de la guardia valona, que hicieran más imponente y respetable la córte del rey Heródes; y en fin, unos pedazos de talco que figurasen un rio, una cascada, ó un torrente precipitándose desde lo alto de las montañas.

***

En cuanto llegaba la noche—y en Diciembre llega pronto—aparecian con ella nuestros amigos y cómplices en el *festival* preparado.

Encendidas las luces, reunidos todos en número de diez ó doce, principiaba aquel verdadero certámen de sonidos ruidosos, de gritos desacordes, de voces destempladas.

El que tenía mejores puños, el que tardaba más en ponerse ronco, el que conseguia sacar ecos más atronadores del instrumento por él manejado, era objeto de la envidia ó de la emulacion general.

Miéntras tanto se habian aderezado y dispuesto tres mesas; una para nuestros padres y parientes; otra para nosotros y los demas niños; la última para los criados y sus familias.

Los manjares eran los mismos en todas partes: «la consabida sopa de almendra», segun dice Breton en una de sus comedias; el besugo asado, de rigor; el turron de Gijona, de ordenanza.

La gente menuda cenaba á las diez lo más tarde; la formal en cuanto el reló marcaba que habian transcurrido las prescripciones del ayuno.

Y al dia siguiente, á las tres de la tarde, celebrábase un gran banquete de familia, cuyos principales platos eran el cordero de Búrgos, el pavo en pepitoria y el cochinillo asado.

Y por la noche se improvisaba un baile; y en cada casa, y en cada ciudad, y en cada aldea se repetian escenas semejantes ó análogas.

***

¡Ay! Desde aquella época las cosas han cambiado mucho!

¡Ya no se festejan de igual modo la Noche-buena y la Pascua! Ya no es general aquel tributo á antiguas costumbres y á tradicionales prácticas.

Las cenas no ofrecen el carácter patriarcal que ántes las distinguia; el demonio del lujo se ha introducido en ellas, como en todo; son ahora banquetes suntuosos, y no reuniones de deudos y amigos: son una nueva forma de los placeres del mundo, no un trasunto de hábitos hospitalarios.

***

Este año, empero, ha habido ménos que los anteriores, parte por la triste situacion del país, que cada vez se agrava, parte porque muchas de las personas que acostumbran dar fiestas han recibido cartas anónimas, llenas de terribles amenazas de saqueo y de incendio.

Yo no sabré decir si esto ha sido obra de un perverso, ó de alguno de los que llaman en Francia *des mauvais plaisants;* pero el efecto se ha conseguido.

En la duda, los que se proponian abrir sus salones, y contribuir así á la animacion y al movimiento de la capital, han desistido de sus planes; y el comercio y la industria, las clases pobres, en una palabra, serán los que más directamente sufran las consecuencias de esta involuntaria y casi forzosa resolucion.

No se darán, pues, grandes saraos; únicamente habrá pequeñas reuniones de esas que no llaman la atencion; de esas que no exponen á los que las dan, á las iras populares.

Así en várias casas aristocráticas se cenó la noche del 24; pero en ninguna excedia la concurrencia de sesenta personas; en ninguna hubo despues del banquete baile.

Tampoco los teatros estuvieron tan favorecidos como otras veces, y en todos se veian infinitos asientos desocupados. Verdad es que nada hicieron las empresas para atraer ni para contentar al público.

Con las otras costumbres enumeradas arriba, y que han desaparecido por el influjo de la civilizacion moderna, tambien se ha perdido la de ir en los presentes dias á los coliseos á reir y á solazarse.

Disponíanse entónces funciones alegres y variadas, en que, bien se resucitaban las viejas tonadillas, bien se disponian grotescos espectáculos, que si no tenian mucho de artísticos, ofrecian interes y novedad.

Hoy sucede todo lo contrario: los directores ponen en escena lo primero que les viene á la mano; un drama, ó una comedia sentimental; y es maravilla que no se haya guardado *El Príncipe Hamlet* para ahora, como obra de circunstancias.

En ello tanto padecen los intereses de los autores, como los de las empresas. Si *La Fuente del olvido*, del Sr. Rodriguez Rubí, se hubiese estrenado más oportunamente, quizás hubiera sido distinto su éxito.

Porque, á pesar de todo, la gente quiere ver en Noche-buena algo que le entretenga y le distraiga, y al encontrarse burlada en sus deseos, descarga el mal humor acaso sobre quien no tiene la culpa.

Ciertamente que la última produccion del autor de *La Rueda de la fortuna* no es la mejor de las suyas; ciertamente que peca de defectos que la crítica no puede ménos de condenar; pero representada otro dia su éxito habria sido más favorable.

Lo mismo puede decirse de *La Razon de la fuerza*, de los señores Retes y Echevarría, que, aunque puesta en escena el sábado 21, ha servido para las funciones de Pascua en el coliseo Español.

Ni por su índole, ni por sus accesorios es propia de la época presente; y aunque el público la haya aplaudido, no ha dado los ventajosos resultados que debian esperarse.

***

Lo único que ha estado en su lugar es la zarzuela fantástica *Sueños de oro*, libro de D. Luis Mariano de Larra, música del maestro Barbieri, la cual proporcionará á sus autores abundante cosecha de aplausos y de pesos duros.

No es en verdad una obra maestra; pero sí es una obra agradable: no llevará á aquéllos á la inmortalidad; pero demostrará que conocen el teatro y el arte.

Ademas, cuando parece hacerse gala de inmoralidad y de corrupcion; cuando la escena se mira con gran frecuencia envilecida y deshonrada con producciones que lo vulneran y mancillan todo, las creencias religiosas como los principios morales, es meritorio y consolador ver á un poeta enseñar á las masas el camino único por donde se llega al bien, castigando á la par esa sed hidrópica de riquezas, orígen de casi todos los males que afligen en nuestro siglo á la humanidad.

Todo es igualmente digno de loa en *Sueños de oro;* el poema, lleno de sonoros versos y de sanas máximas; la música, abundante en melodías graciosas y en felices rasgos; las decoraciones de Ferri y Busato, notables por su efecto, y algunas por su originalidad.

Hasta los cantantes merecen indulgencia y elogio, pues han hecho cuanto han podido para cooperar al éxito.

***

Hé aquí lo que fueron la Noche-buena y las Pascuas en el gran mundo y en el teatro.

Digamos ahora lo que han sido en la política y en la administracion.

Las consecuencias de la crisis ministerial de que se dió cuenta en el número anterior de LA ILUSTRACION, no han tardado en dejarse sentir.

Está decretada la abolicion completa de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico, y presentado á las Córtes el proyecto de ley en que se propone y establece.

No es dudoso que será aprobado por inmensa mayoría en los dos cuerpos colegisladores.

¿Sucederá lo mismo en el país?—No vacilo en decir que no.

El centro Hispano-Americano, que tanto se ha movido para evitar tan desastrosa medida, recibe á cada momento infinitas é importantes adhesiones; todas las clases, todos los pueblos, todas las provincias envian comisionados ó exposiciones, rogando al Gobierno que no adopte tal resolucion.

Los comerciantes, los navieros, los agricultores, ven, ¡y ojalá se equivoquen! en ella la perdicion de las Antillas.

Y así, al grito de *Integridad nacional*, se reunen y se agrupan los individuos ménos afines en ideas; los partidos más apartados en principios; los periódicos más divergentes en sistema; y bajo una enseña comun cooperan al propio objeto.

Hasta los grandes de España y títulos del reino se han asociado al movimiento general; y en sesion celebraba el 25 en el palacio del Duque de Alba han acordado contribuir con su influencia y sus medios personales al noble fin que todos persiguen:—el de impedir que la corona de España pierda sus colonias.

¿Logrará la *Liga nacional* su patriótico deseo? ¿Cederá el Ministerio ante la fuerza de la opinion?—No lo creo; pero siempre se habrá conseguido algo: poner de manifiesto que no está tan muerto entre nosotros, como se supone, el espíritu público, y que áun existe viril, robusto y poderoso.

***

Despues de presentado al Congreso el proyecto de ley sobre abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico, las Córtes han suspendido sus sesiones hasta fecha indeterminada. Lo probable es que volverán á continuarlas del 10 al 15 de Enero, si ántes no ocurren sucesos que hagan indispensable su concurso.

Los ministros y legisladores han debido pasar unas Pascuas muy felices; áun resonarán en sus oidos los aplausos con que la mayoría acogió el discurso del señor Martos; el triunfo de Castelar puede revindicarlo igualmente como suyo el gabinete; en fin, áun no se han secado los laureles que por via de aguinaldo les envian telegráficamente los gobernadores.

¿Qué falta, pues, para su satisfaccion, para su orgullo, para su gloria?—Lo que más estiman los hombres honrados: la certidumbre de haber contribuido á la prosperidad y á la ventura del país.

***

Tambien la asamblea francesa ha comenzado sus va-

caciones sin dejar zanjada ninguna de las cuestiones constitucionales pendientes del criterio de la comision de los treinta.

¿Se entenderá ésta decididamente con Mr. Thiers? ¿Se le complacerá con la creacion de la segunda cámara? ¿Se prorogarán sus poderes durante cuatro años? ¿Se le declarará el derecho de intervenir en los debates parlamentarios?

Esos son los secretos del porvenir: pero ateniéndose á los datos suministrados por los periódicos parisienses, parece indudable que la conciliacion completa entre el Presidente de la República y la Comision de los treinta, será un hecho dentro de poco.

M. Thiers, á cuyo claro talento no se le ocultan las terribles consecuencias de una excision grave y profunda con la mayoría, ha otorgado ya concesiones, que ampliará más en lo sucesivo; resignándose á perder una parte del autocrático poder que ha ejercido durante muchos meses, y rompiendo intimidades peligrosas con elementos revolucionarios.

Entónces, y sólo entónces, se conseguirá establecer gobierno sólido y permanente, tan capaz de enfrenar al partido demagogo, como de devolver á la nacion tranquilidad y el reposo.

***

la política chome en Francia, no sucede lo mismo con la moral, que cada dia nos da nuevas muestras del deplorable estado en que se encuentra.

gobierno verdaderamente previsor é ilustrado ha de dedicarse sin descanso á perfeccionar la educacion, base eterna de las buenas costumbres. Eso es lo que no han comprendido ni practicado los que se han sucedido en Francia durante el imperio de Napoleon III, y ahora se aprecian y se tocan los funestos resultados de tamaña negligencia.

dia los diarios parisienses nos cuentan escandalosas historias de crápula y libertinaje; cada dia nos dan detalladas descripciones de crímenes misteriosos, asesinatos horribles, de suicidios inexplicables.

un marido que dá muerte á su mujer porque la encuentra en casa del amante; ya es un criado que asesina á su amo para robarle sus riquezas; ya es, por fin, un jóven, favorecido con los dones de la fortuna, que se suicida al verse abandonado por una mujer abyecta y despreciable.

no ha oido hablar de Cora Pearl, que ha tenido la audacia de publicar sus Memorias; que ha aspirado á ser una de las celebridades; que se ha complacido en sus infamias?

La heroína de los últimos dias en París; ella ha atraido sobre sí las miradas de la Europa entera; ella ha tenido la gloria de que M. Duval se levantase en su presencia la tapa de los sesos, desesperado de que lo preferiría á otro hombre más rico y más feliz.

Tanto ha sido la impresion producida en aquella capital por tan inaudito suceso, que el Gobierno ha expulsado de Francia á Cora Pearl, la cual habrá emigrado á su país natal, á hacer ostentacion de su lujo y de su fausto, debidos á medios tan vergonzosos y criminales.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

...iembre de 1872.

## NUESTROS GRABADOS.

### HOMERO.

La página primera del nuevo tomo, que ..., de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, va dedicado á las letras y las artes, el autor de la *Iliada*.

Homero nadie se creerá humillado; en Homero todos recibirémos quizás un tépido rayo de la purísima aureola de gloria que rodea la frente del poeta griego.

¿Quién no conoce aquel genio colosal que ya no sepan sus lectores?

Fueran sus obras, recogidas por Pisistrato ó Hiparco en el siglo VI ántes de Jesucristo; tan extraordinarias parecieron á algunos críticos de tiempos posteriores, que no faltó, en verdad, quien negase la existencia del inmortal autor de la *Odisea*, ya que casi todas las ciudades de la antigua Grecia se disputaban el honor de haber guardado su cuna, y atribúyese aquella á los poetas cíclicos.

Y sin embargo, la envidia creó contra Homero un Zoilo—*Homeromastix:* el azote de Homero—y el gran genio de la Grecia apuró hasta las heces, en esta vida miserable, el cáliz de la amargura.

¡Triste destino el del genio!—Así tambien le apuraron despues otros genios, porque la envidia azuzó contra ellos nuevos Zoilos.

Por lo demas, el busto que copiamos en el lugar citado existe en la Academia de Nobles Artes de San Fernando.

Todas las academias del mundo civilizado, todos los hombres que amen las letras y las artes tributan y tributarán siempre un sincero homenaje de veneracion á la memoria del poeta griego.

### PARÍS.—LA OFICINA CENTRAL DE CORREOS EN EL DIA DE AÑO NUEVO.

Vieja costumbre es en la capital de Francia el acto de felicitarse mutuamente, por medio de tarjetas, los parientes y amigos, en el celebrado dia de los *étrennes*, de Año nuevo.

Por todas partes se observan los detalles que forman el variado conjunto de una costumbre popular tan arraigada: si en los salones aristocráticos se celebran suntuosas fiestas, y en otros más modestos reuniones de familia, alegres y sencillas, en las calles, en los paseos y en los *boulevards* se tropiezan los que van de un lado á otro con todos esos objetos que excitan en los dias de los *etrennes* la codicia de los pequeñuelos.

Es tal la costumbre de celebrar en París la fiesta de los *etrennes* de Año Nuevo, que durante el año 1871, áun sufriendo todos los rigores del sitio, no se olvidaron los parisienses de conmemorarla dignamente.

Pero lo curioso es observar el cuadro que ofrece en tal dia la oficina central de Correos, situada en la calle *Jean Jacques Rousseau*, cuando se hace la conveniente clasificacion de cartas y tarjetas, para distribuirlas á los carteros de aquella populosa capital.

El dibujo de la pag. 4, remitido por uno de nuestros corresponsales en París, representa el interior de una sala en tales momentos; pero ¿quién puede formarse idea del movimiento febril, convulsivo, que allí reina?

Por todos lados se distinguen verdaderas montañas de sacos y paquetes que guardan las tarjetas recogidas, y entre ellos apénas aparecen los empleados como si fueran movidos por una fuerza eléctrica para colocar cada uno de los pliegos en la casilla correspondiente, hacen los paquetes, encierran éstos en los sacos, y luégo los distribuyen á los carteros, ya preparados para recibirlos y salir en seguida á llevar los mensajes de felicitacion á todos los extremos, hasta el rincon más escondido, del populoso París.

Para comprender este cuadro, que no puede retratar el lápiz ni describir la pluma, bastará tener presente que en el 1.° de Enero del año que acaba de trascurrir, se repartieron con toda puntualidad, dentro de las veinte y cuatro horas del dia, más de un millon de tarjetas y cartas.

### FERRO-CARRILES ELEVADOS, SISTEMA GILBERT.

En ciudades como Nueva-York, donde el tráfico comercial es tan importante, y el tiempo, segun el conocido aforismo inglés, vale más que polvo de oro, un sistema de locomocion y traslacion que anule, por decirlo así, las distancias, es por sí solo un principal elemento de riqueza.

A la necesidad de conseguirlo, que reconocen todos los que en aquella metrópoli se dedican á la vida activa del comercio, responde el ferro-carril elevado, invencion del ingeniero Mr. Rufus H. Gilbert, que representan nuestros dos dibujos de la pág. 5.

El inventor se propone unir los principales centros de la poblacion y de sus afueras, desde la Bolsa hasta el muelle y otros puntos de contratacion y comercio, por medio de una via férrea que esté sostenida sobre grandes y sólidos pilares de sillería y hierro, á la altura necesaria para que no se impida el tránsito por las calles.

Aun no han comenzado los trabajos para realizarlo, pero Mr. Gilbert presentó al Senado, en la última legislatura, su atrevido proyecto, que fué acogido con el interes que realmente merecia.

De aquí resultó la formacion de una sociedad anónima, cuya razon social es *The Gilbert elevated Railway Company*, que se propone ejecutar la obra ideada por el hábil ingeniero.

Este ingeniero, Mr. Gilbert, es el mismo que inventó tambien un sistema de ferro-carriles pneumáticos (*The elevated pneumatic Railway*), que no llegaron á establecerse.

### «LA FE», CUADRO DE MR. W. C. DOBSON.

Poco tiempo hace que los periódicos ingleses anunciaron que el afamado pintor Mr. W. C. Dobson habia sido elegido académico de la Real de Bellas Artes de Lóndres (*Royal Academy*), y encomiaban á la par el bellísimo cuadro del citado artista, que habia sido presentado al público en los salones de aquel instituto artístico.

Hoy tenemos el gusto de ofrecer en la pág. 8 á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una hermosa copia de la celebrada obra que acaba de brotar del pincel de Mr. Dobson.

Titúlase *La Fe* (*Faith*), y confiesa su autor que para trazar esa admirable cabeza, en cuyos ojos se nota una sublime expresion de entusiasmo religioso, de sinceridad cristiana, se ha inspirado en el capítulo undécimo de la epístola de San Pablo á los hebreos.

### NARANJERO DE ALGEZARES (MURCIA), CUADRO DE DON EDUARDO ROSALES.

Un nuevo cuadro del laureado autor de *El Testamento de Isabel la Católica* es siempre un acontecimiento de verdadera importancia; por eso nos apresuramos á ofrecer á nuestros suscritores el grabado de la página 9, reproduccion fiel de un lienzo de pequeñas dimensiones, pero de gran valor artístico, que acaba de pintar el Sr. D. Eduardo Rosales.

Representa, segun se ve, un naranjero algezareño, uno de esos populares tipos de la huerta de Murcia, que conservan todavía en sus rostros atezados y expresivos, en sus ojos inquietos, en sus trajes y hasta en sus costumbres, ciertos rasgos característicos de la briosa raza de sus progenitores, los árabes andaluces.

El dibujo es correcto, el colorido brillante y el retrato acabado.

### BÚRGOS.—CLAUSTRO GÓTICO DEL MONASTERIO DE FRESDELVAL.

¡Cuántos monumentos artísticos é históricos, testigos elocuentes de la piedad é ilustracion de nuestros mayores, viejas enseñas que conmemoraban una epopeya de glorias y grandezas de la patria, han desaparecido para siempre en estos últimos tiempos!

Si un rayo devora *el templo en el aire* de Covadonga, la incuria de los hombres permite que se desplomen las bóvedas sagradas de Poblet sobre el sepulcro de don Jaime *el Conquistador*,

> «. . . . . El rey más grande
> que tuvo el mundo cristiano»,

segun el dicho de un poeta esclarecido; si otro rayo amenaza reducir á cenizas el Escorial, esa página de mármol en que está escrita la historia de un gran monarca, la incuria de los hombres permite tambien que



PARIS.—La oficina central de Correos el dia de Año Nuevo.

se construyan caminos vecinales con las piedras del anfiteatro de Itálica...

El suntuoso monasterio de Fresdelval, situado en un hermoso valle, no léjos de Búrgos, la antigua *Caput Castellæ*, es hoy igualmente desdichada víctima del abandono y de la incuria de los hombres: ya no existen aquellas altas ojivas que sostenian anchas naves adornadas con gótico follaje y menuda cresteria; ya han desaparecido aquellos venerandos mausoleos que guardaban los huesos de los Padillas y Pachecos; ya aparecen cubiertos de triste hiedra los arcos góticos del claustro principal del convento, que retrata nuestro segundo grabado de la pág. 12.

¡Triste destino el de algunos monumentos españoles!

La iglesia de Santa Cruz de Cángas, único testimonio histórico de la existencia de Favila, hijo del gran Pelayo, estaba hace pocos años convertida en establo de vacas; el monasterio de Fresdelval, la magnífica fundacion de los Padillas, casi arruinada, es ahora una fábrica de cerveza!

---

COMPARSA ALEGÓRICA,
REPRESENTANDO LOS NUEVE ESTADOS DE COLOMBIA.

Los periódicos que hemos recibido últimamente de la América del Sur contienen largas descripciones de las fiestas que se han celebrado en várias capitales en el dia aniversario del natalicio del primer presidente de la república de Colombia, general D. Simon Bolivar.

Sin duda á las celebradas en Bogotá se refiere el primer dibujo de la página 12, traslado de una fotografía que nos ha remitido el Sr. Don José Miguel de Vas, representando una comparsa alegórica, en la cual figuraban nueve lindas señoritas de aquella capital, en representacion de los nueve Estados de la república colombiana.

No solamente en Bolivia y Colombia, sino en Chile, Perú, Venezuela y otras repúblicas sud-americanas se ha conmemorado con espléndidas fiestas el nacimiento de Bolivar, y en las celebradas en Caracas ha ocurrido la circunstancia especialísima de que con tal motivo se encontraron unidos, por primera vez despues de la independencia de la América española, los pabellones de Castilla y Venezuela.

---

CRÓQUIS INÉDITOS DE V. BÉCQUER.

Otros apuntes artísticos del álbum del malogrado V. Bécquer, como los que ya hemos publicado en números anteriores de LA ILUSTRACION, son los cinco dibujos que damos en la pág. 13.

A primera vista se reconocen en ellos los perfectos retratos *d'après nature* de tipos populares de la provincia de Avila: el *tamborilero* de aldea, personaje indispensable en la fiesta del santo patron del pueblo, y aldeanas y aldeanos con sus trajes característicos.

Sabido es que el infortunado Bécquer, observador concienzudo y dibujante correcto, se complacia en llenar las páginas de su álbum artístico con dibujos de este género.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## LA ANTIGUA MURGI.

AL SEÑOR DON EDUARDO SAAVEDRA.

Mi estimado compañero y amigo: El excelente artículo que usted acaba de publicar en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1.° de este mes, me incitá á tomar la pluma en vísperas de reunirme á usted y demas colegas de Academia. A los que miramos con aficion y hasta con entusiasmo los progresos de la geografía comparada, os saca de quicio cualquier caso dado en ese intrincado terreno, en que tanto teneos que hacer los españoles, hemos de depurar certeramente la correspondencia de pueblos antiguos de nues- país, con especialidad de ciudades romanas.

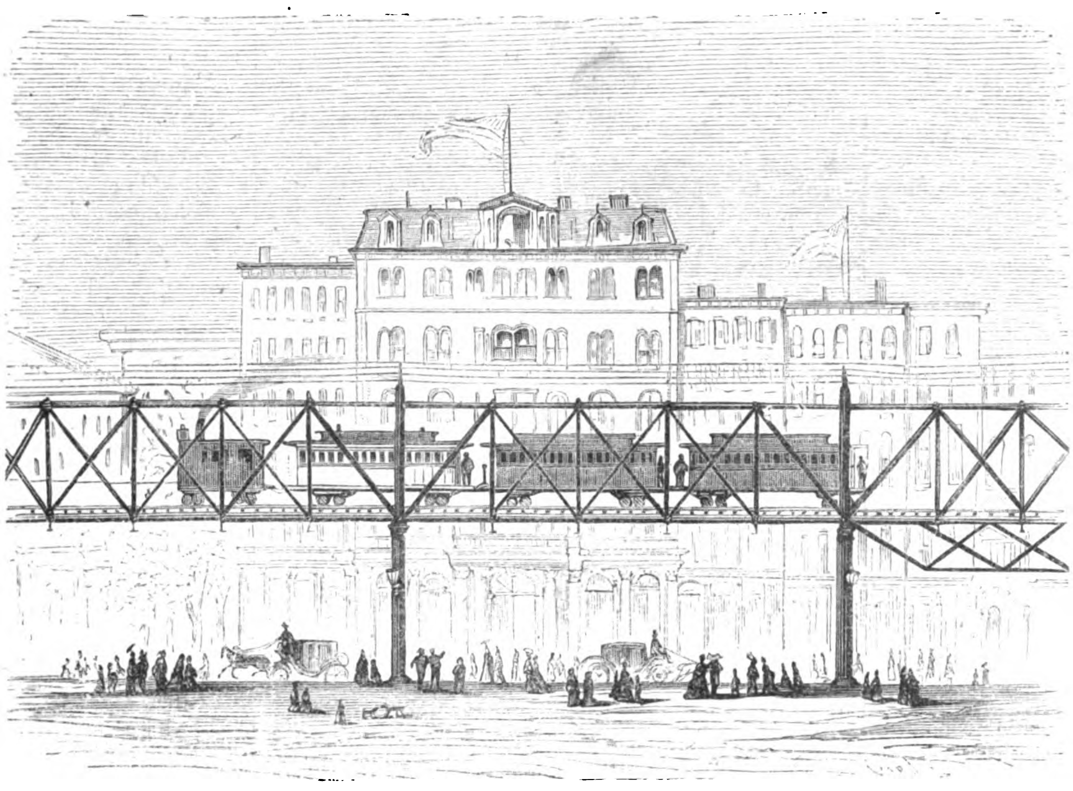
Grandes servicios están stando por excitacion de d los ingenieros de cami-, y de esperar es que les len en la tarea los del ramo de minas, á quienes tam- usted aguija. La lápida oleta y clara que el se- Saenz de Santa María ha ntrado en el campo de s ha decidido á usted, buen sabio que es, á ude de opinion respecto á las mansiones de *Urgi* y *Murgi;* pues va á hacer diez años que en el discurso de ingreso en la Academia de la Historia, á que acompañó usted un famoso mapa itinerario de la España antigua, describiendo las vias del de Antonino, pónia usted á *Urgi* en Dalías y á *Murgi* en Polopos; y ahora, á virtud del nuevo hallazgo, cree que *Urgi* ó *Virgi* estuvo entre Huercal y Pechina, y *Murgi* en el Campo de Dalías.

No intento razonar ni discutir sobre los fundamentos de ese estimable artículo y mapa que lo ilustra; mi objeto hoy se limita á hacerle un recuerdo y un ruego.

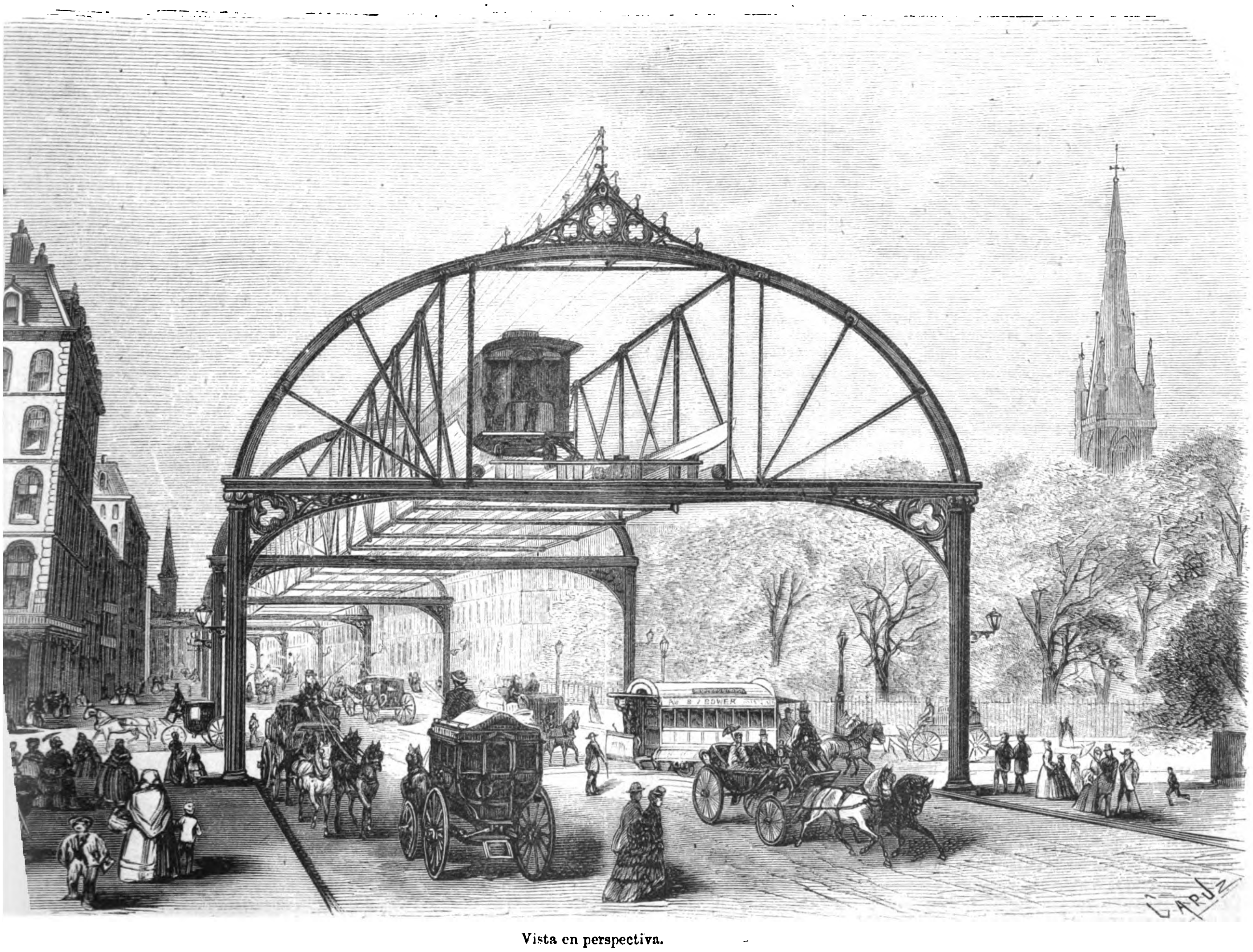
El recuerdo (y lo llamo tal, porque demasiado sabe usted lo que voy á decirle) se reduce á que no olvide en estos estudios áridos y fatigosos aquellas reglas críticas, tan justificadas por la experiencia de los anticuarios y la suya propia, á saber:

Que los geógrafos antiguos, ya escribiesen desde léjos y por relaciones, como Eratóstenes y Ptolomeo, ya viajando por los países que describieron, como Plinio y Piteas, no pudieron conocer con precision todos los por-

**NUEVA-YORK.**—FERRO-CARRIL DE ELEVACION, SISTEMA GILBERT.



Seccion longitudinal.



Vista en perspectiva.

menores topográficos, y necesariamente hubieron de cometer errores respecto de algunas localidades. Con medios y facilidades, que aquellos no tuvieron, yerran los modernos que escriben de geografía general ó corográfica, cual me ha sucedido á mí en el *Manual* de España, al señor Merelo en su *Geografía*, á Madoz en su *Diccionario*, etc., etc. Luégo debemos irnos con pulso al leer, interpretar y valorar los textos de los geógrafos mayores y más respetables.

Que la diversidad de lenguas y dialectos en que los nombres topográficos se escribian y pronunciaban por naturales y extranjeros produjo necesariamente alteraciones y confusion; ora creyendo poblaciones distintas á las que tenian dos ó más nombres; ora juzgando una sola ó dos ó más homónimas. Antonino escribe *Murgi*, Ptolomeo y Plinio *Murgis:* en Pomponio Mela unos leen *Ex*, otros *Hexi*, Plinio y Ptolomeo tienen *Sexi*, Ateneo *Sexitania*, y en Antonino *Sexetanum* y *Saxetanum.* ¿A qué multiplicar los ejemplos si están plagados los códices de variantes, y de nomenclatura diversa los autores?

Que las ciudades romanas, despues de la invasion y dominacion de los godos, y más tarde de los agarenos, sufrieron tales trastornos, que la piedra y materiales de algunas derruidas sirvieron para edificar otras más ó ménos cercanas. ¿Dónde fueron á parar los muchos sillares del gran puente del Tajo en la via de Complutо á Cartago nova? y los materiales de *Recopolis* ¿dó están? De aquí que no todas las lápidas y monumentos correspondan al sitio en donde últimamente aparecen. Piedra miliaria existe á docenas de millas del sitio de la via en que fué colocada.

Cuanto acabo de decir no tiene por objeto debilitar en lo más mínimo las apreciaciones atinadas que usted hace, sino recordarle las dificultades y dudas de los actuales métodos, á fin de llamarle la atencion hácia el procedimiento que juzgo más eficaz y expedito para ilustrar nuestra geografía romana, como explicaré al final de estos precipitados renglones.

Entre tanto, note usted que el geógrafo español Mela, natural y residente de ese mismo litoral de la Bética, no hace mencion de *Murgi* en el capítulo VI del libro II, en que describe la costa citerior de España, nombrando solamente á *Virgi*, *Abdera*, *Suel*, *Ex* ó *Hexi*, *Menoba* y *Malaca;* y eso que escribia el siglo anterior al en que Lucio Emilio Dafno donó las termas y obsequió á los murgitanos. Este silencio acaso proceda de que la ciudad no estuviese sobre el mar, cuyas riberas el autor recorre, sino tierra adentro; lo cual más favorece la opinion de Ptolomeo que la de Plinio.

Note usted tambien que las divergencias entre los escritores de antigüedades acerca de la situacion de *Murgi* no se han limitado al espacio comprendido entre Polopos y Mojácar, pues Clusio todavía la llevó más al Oriente hasta la ciudad de Murcia.

Y note usted, por último, que Baudraud, adicionando y rectificando á Ferrario, opina que hubo dos *Murgis* no muy distantes una de otra, expresándose en los siguientes términos:

«Murgis, Murgi Antonino, oppidum Hispaniæ geminum: unum maritimum, in Hispaniæ Tarraconensis et Bæticæ confinio, in ora regni Granatensis, *Muxacra* hodie, testibus Floriano et Mariana, inter Virgi ad ortum 2. et Charidemum promontorium ad occasum 3. leucis. Alterum oppidum olim Bæticæ, nunc pagus regni Granatensis, *Murga*, teste Mariana.»

Es decir, que *Murgis*, ó, segun Antonino, *Murgi*, es nombre de dos lugares de España; uno marítimo, en el confin de la España Tarraconense y de la Bética, en la costa del reino de Granada, hoy llamado *Muxacra* (Mujácar) al decir de Florian y de Mariana, entre Virgi, dos leguas al Este, y el promontorio Caridemo, tres leguas al Oeste. El otro, en lo antiguo pueblo de la Bética, es actualmente una aldea del reino de Granada, llamada *Murga* segun Mariana.

¿Cómo resolver tantas dificultades y echar un rayo de luz clara sobre tanta oscuridad? Creo, mi amigo, que lo mismo en la cuestion de *Murgi* que en cuantas se refieren á las demas poblaciones de la España romana, el plan más aceptable y de resultados es el que propuse á nuestra Academia de la Historia en escrito de 20 de Setiembre de 1853, nueve años ántes de que usted trazára el apreciable mapa itinerario de la España romana, parte del erudito discurso, en que usted demostró con cuánto acierto le asociaba á sus tareas aquel cuerpo literario.

La experiencia nos enseña cuán poco y con qué lentitud se ha adelantado en estos estudios por el método de consultar y concordar los escritores de la antigüedad y analizando monumentos y testimonios aislados. Ni nuestra época de empuje permite resignarse á ese paso de tortuga, ni hoy cabe desconocer que hemos llevado mal camino. El asunto no ha llegado aún al período en que convenga el análisis tópico, sino la síntesis que todo lo abarque; se requiere un plan general y bien ordenado de exploracion, una campaña en grande escala de investigacion, que enlazando los descubrimientos entre sí, dé fuerza mayor á las comprobaciones lógicas y críticas que del todo se deduzcan. En una palabra, persisto en la idea de que, en vez de examinar aislada y parcialmente estas ó las otras ruinas, aquellos ó aquestos rastros de poblaciones antiguas, lo que importa es hacer una exploracion científica itineraria sobre el terreno mismo, reconocer el trazado de cada una de las grandes vias militares y pretoriales, que por los Pirineos venian desde Roma hasta los extremos occidentales de la Península, hasta Gades, Olisipone y Brigantium, y fijando exactamente aquella red en el mapa actual de España, irémos depurando cada una de las mallas y puntos que la constituian.

Ya expuse en mi escrito de 1853, y usted lo tendrá observado mejor que yo, que esos caminos artificial y costosamente calzados con piedras de varios tamaños, muy gruesas algunas, conservan al cabo de veinte siglos trozos casi enteros, otros, aunque destruidos, manifiestos, y muchos más que, á pesar de la descomposicion por el cultivo del terreno, dejan ver aún el detritus de los materiales, formando majanos, hitos ó una faja bien diferente al suelo nativo sobre que se construyeron. Así es que, no obstante las lagunas que quedan en barrancos y valles de tierras flojas, por haberse llevado dichos resíduos las aguas torrentosas, ó por haberlos enterrado capas de aluvion sobrepuestas, subsisten puntos anteriores y posteriores en la direccion general de la via, por los que puede conocerse el verdadero trazado y los pueblos y despoblados que atravesaba.

Pues siendo ello así, como lo es, á usted, amigo don Eduardo, me dirijo, y hágole el ruego, fin esencial de la presente carta; porque le reconozco ahora, mejor que nunca, en posibilidad de hacer un señalado servicio á nuestra geografía comparada. Y no se ruborice usted de que le considere actualmente como una eminencia, como un gran poder, capaz de tamaña empresa, que las razones en que me fundo son obvias, como éstas:

Ser usted peritísimo en el asunto por sus estudios especiales y por la devocion con que á él se consagra.

Contar con una falanje entendida de ingenieros civiles, sus camaradas, esparcidos por las provincias y al frente de las obras públicas del Estado.

Tener influencia grande en los centros oficiales que más se relacionan con estas materias.

Reunir, en fin, la mayor copia de elementos en cualquiera empresa necesarios: ciencia, poder y entusiasmo.

A usted me dirijo, repito, á fin de que promueva una pacífica cruzada histórico-anticuaria, que acredite en sus primeras jornadas la bondad del sistema, y que corone la obra con los frutos científicos que espero. Quisiera inocular en usted la confianza que el plan me inspira, y estoy seguro del buen éxito. Lo que no es dado á otros particulares estudiosos, lo que no ha estado en manos de la Academia, se halla indudablemente al alcance de usted.

Una asociacion de ingenieros de caminos y de minas de todas las provincias, apoyada por la Direccion de Obras públicas y enterada por usted del pensamiento y de la forma de ejecutarlo, lo llevaría á cabo con gloria y sin dispendios.

Acepte usted, mi estimable compañero, esta invitacion, y si lo hace, esté seguro del servicio importantísimo que prestará á la historia patria, y del parabien que le darémos los especialmente aficionados á la geografía de nuestro país.

FERMIN CABALLERO.

*Barajas de Melo, 6 de Diciembre de 1872.*

## LAS APARIENCIAS.

Hay una escuela ó una secta, ó por lo ménos una teoría filosófica, que fundándose en la observacion de que las sensaciones no están en los cuerpos que las producen, sino en los órganos que las reciben, ha sacado por consecuencia que nada tiene en el mundo realidad efectiva, que todo está reducido á meras apariencias.

El color es como una supercheria de los ojos.

La música una mera adulacion de los oidos.

Los perfumes recreos imaginarios del olfato.

El sabor una engañifa de nuestro paladar.

Y la aspereza y la suavidad, puras embusterías del tacto.

El dolor que experimentamos al chocar violentamente cualquiera de las pártes de nuestro cuerpo con otro cuerpo extraño, es hasta cierto punto una quimera, y si apuramos el razonamiento, vendrémos á parar en que sentimos el dolor, permítaseme la desvergüenza, porque nos da la real gana de sentirlo.

No se les concede á los cuerpos más cualidad propia que la de la extension, y todas las demas circunstancias, digámoslo así, que en ellos advertimos, es pura traspantoja.

En nuestros órganos está exclusivamente el secreto de toda esa fantasmagoría de sensaciones con que los objetos nos engañan, merced á la traidora connivencia de nuestros sentidos.

Sacando estas averiguaciones científicas de las altas regiones especulativas de la filosofía, y trayéndolas á este mundo en que vivimos los simples mortales, podrémos advertir la variedad de engaños con que llenamos de atractivos las tristes soledades de la vida, para caminar alegremente por las asperezas de este valle de lágrimas en que hemos nacido.

Se acusa á nuestro siglo de ser ferozmente positivo, horriblemente despreocupado, y como ninguno tenaz en el empeño de extraer y suprimir la sustancia real de todas las cosas.

Parece que desdeña las ficciones de la poesía, las ilusiones estéticas del arte, las fantásticas creaciones del ingenio. No es un siglo heróico, ni un siglo pastoril, ni un siglo caballeresco, ni un siglo religioso; es, digámoslo así, un siglo científico, que todo lo analiza, que todo lo descompone, que todo lo explota; es el siglo del tres y dos son cinco.

He dicho que es un siglo científico, y debo advertir que esta calificacion sólo le corresponde en el sentido de haber aplicado la ciencia á la industria.

Pues bien: si es así en el fondo, en su aspecto hay algo de teatral, mucho de relumbron, bastante de bombo y platillos; si bien se mira, no es oro todo lo que en él reluce, y es bastante más el ruido que las nueces.

Pero no es mi propósito en este instante entristecer el ánimo del lector descubriendo á sus ojos deslumbrados las vanas apariencias de gloria, de prosperidad y de civilizacion con que se viste nuestro siglo. Estamos, y hé aquí la única realidad que en este punto descubro, presenciando una gran comedia, y sería una crueldad desvanecer la ilusion de los espectadores advirtiéndoles que los personajes que la representan son meros comediantes, pura ficcion sus palabras, sus acciones y sus sentimientos, y mentirosa perspectiva el pomposo lujo del aparato escénico.

Mi intento es únicamente advertir que este siglo, tan positivo y tan práctico, es al mismo tiempo soberanamente frívolo y pasmosamente crédulo.

Por un singular contraste de las cosas, el siglo de la razon ha producido generaciones de hombres especialmente entregados á las alucinaciones de los sentidos.

Esto es, á las supercherías de los ojos, á las adulaciones de los oidos, á los recreos imaginarios del olfato, á las engañifas del paladar y á las embusterías del tacto; en una palabra, á todas las mentirosas apariencias de la sensualidad.

Ahora bien; yo hago un razonamiento desconsolador, y digo:

Si las delicias que gozamos son falsas, nuestra felicidad no puede ser verdadera.

No obstante, parecemos dichosos, porque hemos refinado y multiplicado los placeres, y los placeres son las apariencias de nuestra dicha.

Parecemos dichosos, y hemos llegado á creer que lo somos, porque al fin, sea como quiera, nuestra ambicion es bastante razonable, se contenta con las apariencias.

Acaso—perdonad este arranque de sensiblería—acaso, digo, no hay más felicidad positiva en la tierra que aquella dulce satisfaccion que nos proporciona los tiernos sentimientos; mas..... ¿quién cree ya en semejante cosa?

Es indudable que la dicha no está vinculada en la riqueza; no consiste en la refinada comodidad de los muebles que nos rodean, ni en lo exquisito de los platos que se sirven en nuestra mesa, ni en el delicioso *confort* de nuestra casa: la envidia y la codicia se equivocan grandemente si por estas apariencias de dicha creen que la felicidad ha de andar en coche.

Todo eso será un placer ó muchos placeres; pero ya no nos es posible prescindir de ellos; despojadnos por un momento de esas apariencias de dicha que poseemos ó que ambicionamos, y no sabrémos vivir, no encontrarémos en nuestro corazon la deliciosa compañía de los bellos sentimientos y huirémos atribulados de sus espantosas soledades.

Y no hablo con los que dejándose arrastrar por el torbellino del mundo se agitan incesantemente movidos por la imperiosa inquietud de las disipaciones; me dirijo más bien á esos corazones en los que parece que la providencia ha grabado más fuertemente el sello de los sentimientos delicados.

No es objeto de mi observacion la sociedad loca y corrompida, sino la familia juiciosa y honrada; no voy á buscar el poder de las engañosas apariencias en la escena tumultuosa del mundo, ni en el vértigo ciego de los brillantes placeres, sino en el rincon apartado del hogar doméstico, pacífico y modesto.

Los personajes que distingo en la tranquila oscuridad de esta vida íntima son dos: una madre y una hija; dos corazones unidos por el doble vínculo de la naturaleza y del amor.

La felicidad llama á la puerta de esta casa bajo el aspecto de un jóven que lleva en su pensamiento la imágen bella ó graciosa de la hija.

Es un pobre muchacho que tiene la cabeza llena de ilusiones y el corazon lleno de ternura.

Los ojos negros ó azules, pues para el caso es lo mismo, de la hija han despertado en su alma un vivo sentimiento.

La madre pregunta:

—¿Quién llama?

La hija pronuncia un nombre... Juan, Miguel, Antonio, Francisco... un nombre cualquiera.

—¿Qué quiere?

—Quiere mi corazon.

—¿Y qué trae?

—Trae el suyo.

La madre parece pensativa; medita profundamente, porque sus palabras van á decidir de la felicidad de su hija.

Es verdad que es un jóven sano, robusto, que trabaja, que interesa, que es digno de ser querido; es ciertamente una esperanza de felicidad; pero ¡quién sabe! la vida es cara y los tiempos son malos... el amor es sin duda alguna risueño; pero ¡la pobreza es tan triste!... Sí, su corazon es hermoso... mas... ¡su fortuna es tan escasa!...

—Hija mia—dice la madre—yo no pienso más que en tu felicidad, y no creas que la felicidad nos la trae el primer jóven que pasa por la calle... Tienes aún pocos años, dicen que eres hermosa, y todavía puedes esperar... No te abandones á los impulsos de tu corazon. Estás acostumbrada al regalo y á las comodidades, y te costaria muchas lágrimas perderlos. No te fies de las vanas apariencias con que sonria á tus deseos la perspectiva de una dicha tan dudosa.

Son tan juiciosas estas reflexiones, que la hija no tiene nada que replicar á ellas, y bajando la cabeza suspira y espera, exclamando interiormente:

—¡Oh, si le cayera la lotería!.....

Vive allí cerca un hombre que estará al cumplir los sesenta años. Hasta entónces ha sido un sér oscuro, indiferente, insignificante, pero empiezan á brillar sus ignoradas cualidades á la luz repentina de una herencia inesperada.

¡Oh qué felicidad! es rico.

Su casa es magnífica..... ¡Qué habitaciones!.... ¡Qué muebles!..... En su mesa se sirven los platos más exquisitos..... tiene coche.....

Todos dicen:

«Ese hombre puede hacer feliz á cualquiera mujer.»

Y debe ser cierto, porque todas las bocas le sonrien, como si él fuera la felicidad misma.

A la madre se le ha ocurrido tambien esta misma idea.....

La felicidad..... la felicidad positiva llama á la puerta de esta casa bajo el aspecto de un pobre viejo que lleva en el fondo de su bolsillo una fortuna.

La madre pregunta:

—¿Quién llama?

La hija contesta:

—El vecino.

—¿Cuál?

—El rico.

—¿Qué quiere?.....

—Quiere mi mano.

La madre parece pensativa: medita profundamente, porque sus palabras van á decidir de la felicidad de su hija.

Es verdad que es un hombre viejo..... y es claro, achacoso; es verdad que no posee los encantos de la juventud, y que no puede inspirar una pasion tierna. Ciertamente no es á propósito para ser el héroe de una novela amorosa; pero ¡ah!..... la vida es cara y los tiempos son malos: el amor es sin duda alguna muy risueño, pero ¡la pobreza es tan triste!.....

—Hija mia—dice la madre—yo no pienso más que en tu felicidad, y no creas que la felicidad nos la trae el primero que pasa por la calle. Ya tienes edad para pensar juiciosamente; dicen que eres hermosa y bien mereces la fortuna que viene á buscarte. Estás acostumbrada al regalo y á las comodidades y te costaria muchas lágrimas perderlos..... No te fies de las vanas apariencias con que sonria á tus deseos la perspectiva de una felicidad dudosa, y piensa que te se ofrecen las realidades de una dicha segura.

Tan razonables reflexiones no tienen réplica en el mundo, y la hija no encuentra nada que oponer á ellas. Baja la cabeza, suspira y exclama interiormente:

—¡Oh, si fuera el otro!

De esta manera las apariencias engañan hasta los corazones de las madres.

Porque es preciso fijar bien el punto de esta cuestion.

¿La felicidad humana se encierra verdaderamente en las suntuosas paredes de una casa espléndida, en las refinadas comodidades de un mueblaje lujoso y en la indolente delicia que nos proporciona la flexible cadencia del coche en que arrastramos nuestras vanidades?

Francamente: la felicidad ¿está en los ojos, en los oidos, en el olfato, en el paladar y en el tacto, esto es, en las groseras satisfacciones de los sentidos, ó tiene su noble asiento en el fondo del alma?

¿Es verdad que como Esaú hemos vendido la primogenitura de nuestro excelso orígen por un miserable plato de lentejas?

Hará muy bien el lector en reirse del énfasis de esas interrogaciones. Yo tambien me rio de ellas. Porque preciso es que nos desengañemos, el corazon no ha sabido nunca más que darnos sentimientos, miéntras los sentidos nos llenan la vida de placeres.

Dicen los espíritus austeros, y han llegado á creerlo las conciencias piadosas, que el alma humana encuentra la felicidad verdadera en los sufrimientos y en las penalidades, y para demostrarlo sacan á relucir la grandeza de los héroes, la paz de los santos y la gloria de los mártires; pero hé aquí que nuestra generacion no abunda en héroes, ni en santos, ni en mártires.

Nuestras *bienaventuranzas* son más sencillas; están reducidas á esta única frase:

«Beato el que posee.»

Un hombre de Estado, célebre, hallándose en el poder, fué advertido de que uno de sus amigos políticos se disponia á impugnar una ley importante que iba á discutirse.

—¡Oh!—exclamó—¡qué quiere ese hombre!—Es director general—tiene dos grandes cruces, disfruta cincuenta mil reales de sueldo, se le da casa, se le da coche....., ¿por qué, pues, está descontento?.....

Y tenia razon. ¿Qué apariencia faltaba á su felicidad? ¿Qué placer faltaba á su dicha?

Podrémos vivir inquietos, agitados; podrémos ser infelices en el fondo de nuestra conciencia, pero es una inquietud caprichosa, una agitacion absurda, una infelicidad insensata, porque nos rodean todas las apariencias de la dicha. ¿Qué placer falta á la fantástica satisfaccion de nuestros sentidos?

Las apariencias son muchas veces la falsificacion de las cosas.

¿No sabeis que las lágrimas son con frecuencia la expresion inefable de un gozo inmenso?

Los placeres, hé ahí las brillantes apariencias de nuestras voluptuosas desdichas.

J. SELGAS.

## CRÍTICA LITERARIA.

**Discursos del Excmo. Sr. D. Antonio Benavides y del señor Marqués de Molins, en la recepcion del primero como individuo de número de la Academia Española.**

Triste y desconsolador es verdaderamente que cuando á la produccion más ligera y baladí se le otorgan en los periódicos los honores de extensos y encomiásticos artículos, los discursos que leen en la primera de nuestras corporaciones las eminencias del país en los diversos ramos del saber humano, sólo merezcan algun párrafo estereotipado é insustancial de la parlera gacetilla.

En vano es que suenen los nombres ilustres de Cánovas del Castillo, de Rios Rosas, de García Gutierrez, de Campoamor, de Benavides y del Marqués de Molins; en vano que sus obras llamen poderosamente la atencion de los filósofos y de los eruditos; en vano, en fin, que sean aquellas monumentos literarios de gran mérito y de subido valor.

La prensa no se digna examinarlas, ocupada en tratar de otros discursos en que sobra de pasion lo que falta de ciencia, ó en describir menuda y detalladamente la primera representacion de alguna zarzuela bufa, ó en poner en las nubes cualquier novela repugnante é inmoral.

Lo frívolo, lo monstruoso y lo absurdo logran preferencia sobre lo profundo, lo conveniente y lo decente; el pugilato parlamentario cautiva y seduce más que las lides serenas de la inteligencia ó del arte; en fin, las sesiones de Córtes interesan doble que las de nuestras doctas academias y ateneos.

Esto sólo pinta, cual hoy se dice, *gráficamente*, el carácter de la época actual, en que se desdeñan los estudios serios, en que lo agradable destrona á lo útil; en que los charlatanes ocupan á menudo el puesto de los oradores.

Quizás todos tenemos que acusarnos en algo ó en mucho de haber contribuido á tales aberraciones y á tales extravíos; y el que estas líneas traza no se reconoce ménos culpable que otros infinitos de haberse dejado llevar al mal camino por ocasiones y circunstancias más fáciles de comprender que de explicar.

Pero cómplice ó no de lo que hoy condena con igual justicia que energía, ha deplorado siempre en sus escritos como en sus palabras la insensata tendencia que nos arrastra en pos de lo brillante, ignorando si es ó no oro puro; la funesta ceguedad que nos induce á coronar lo pequeño y á despreciar lo grande; el apetito desordenado de placeres, contrapuesto á la aficion á los goces tranquilos del entendimiento.

Por eso admira, enaltece y aplaude á los insignes varones que en medio de la agitacion presente se dedican á conservar intacto el tesoro de nuestra lengua; por eso quiere hoy reparar negligencias y omisiones pasadas, analizando con el posible detenimiento dos escritos, que por la calidad de las personas á quienes se deben y por su mérito intrínseco, han llamado poderosamente la atencion.

***

Era la una de la tarde del 24 de Noviembre de 1872, y en el salon de la Academia Española se hallaba reunida una concurrencia notable, compuesta de hermosas damas, de literatos insignes, de hombres políticos eminentes.

¿Qué les habia atraido allí?—El deseo de conocer y juzgar el discurso que en su solemne recepcion como académico de número habia de leer un hombre que ha merecido y alcanzado en su larga carrera pública toda clase de distinciones y honras, y que últimamente habia solicitado y obtenido la de pertenecer al primero y el más antiguo de nuestros institutos literarios.

Ministro de la Corona várias veces, elocuente é incisivo orador, periodista incomparable en sus juveniles años, director de la Academia de la Historia, faltábale sólo ocupar un asiento en la Española.

*A tout seigneur, tout honneur*, segun dicen los franceses; así, para responder al Sr. D. Antonio Benavides habia sido designado el Marqués de Molins, Director de la respetable corporacion en que aquél iba á ingresar.

Esto explica la curiosidad y el interés que se habian apoderado de la generalidad; esto el que mucho ántes de comenzar la ceremonia estuviesen ocupados todos los bancos de la sala.

El asunto elegido para la disertacion del nuevo académico era la elocuencia parlamentaria, tema de verdadera oportunidad cuando el Sr. Benavides iba á sentarse en la misma silla donde anteriormente lo hicieron Martinez de la Rosa y Gonzalez Brabo, glorias de la tribuna parlamentaria; cuando el mismo Benavides ha conseguido en ella tantos triunfos; en fin, cuando el Marqués de Molins cuenta tambien entre sus timbres los de orador fácil, ameno y elegante.

***

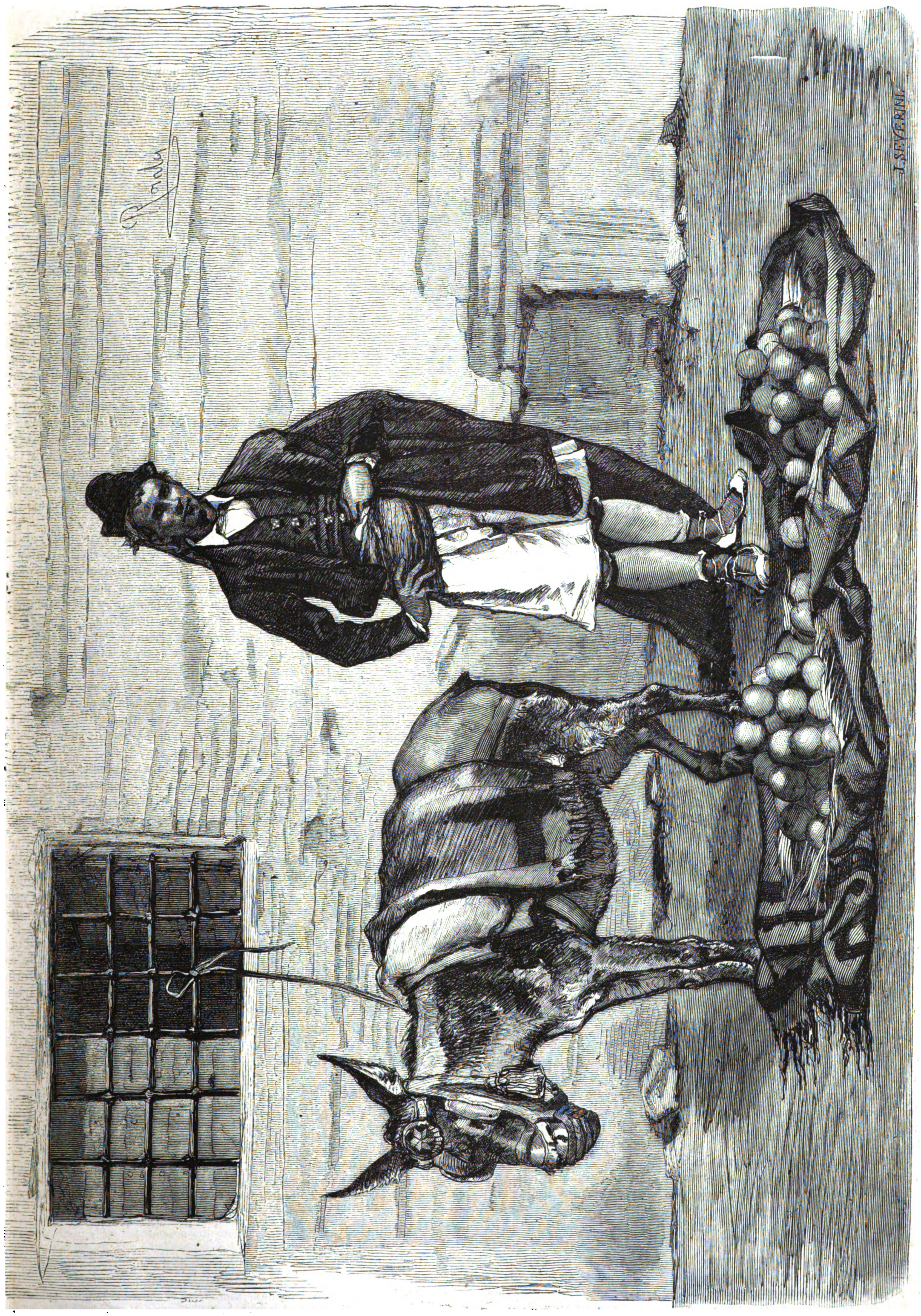
La obra del Sr. Benavides es tal cual debia esperarse de su elevado talento, de la profundidad de sus estudios, de su buen gusto y de su sana crítica.

Comienza lamentando la triste situacion á que algunos modernos escritores han traido el idioma armonioso de Cervántes y de Garcilaso, en los siguientes expresivos términos:

«Reparad, señores académicos, el estado en que se encuentra nuestro bellísimo lenguaje, y decid en vuestro buen juicio, con el entendimiento de que Dios os ha dotado, ¿es ésta la nacion española, la de las hazañas inmarcesibles, la de los héroes sin cuento, la de los prodigios históricos, la que debeló tantos territorios, expugnó tantas ciudades, exploró regiones y atravesó



BELLAS ARTES.—*La Fe Cristiana,* cuadro de Mr. W. Dobson.



BELLAS ARTES.—*Naranjero de Algezares*, en la huerta de Murcia; cuadro de Rosales, dibujo del mismo.

todos los mares del globo? No lo parece. Entónces, cuando un solo sentimiento era el de todos los españoles, cuando hablaban una sola lengua, y su dulce sonido se oia en ambos mundos; cuando las palabras tenian su propia y genuina significacion, cuando las disputas, las querellas eran extranjeras, y el amor, la fraternidad, la union, españolas, el pueblo, la nacion, el conjunto era fuerte, digno, respetable, temido y admirado de los extraños, dechado de virtud en lo presente y ejemplo para lo futuro.»

Despues se extiende en largas y atinadas consideraciones acerca del particular, emitiendo ideas nuevas y felices sobre el influjo que las revoluciones tienen sobre el idioma, explicando la formacion del nuestro; vuelve los ojos á los tiempos en que España era envidiada de los demas países, y escribe estas bellas y patrióticas palabras:

«Si los hijos y los nietos han visto á la patria decaida y humillada, y con desden tratada por codiciosos extranjeros, los abuelos y los padres contemplaron orgullosos la pujanza de aquella tierra cuyos reyes y ministros así disponian de las ajenas como defendian la suya, guardándola sin menoscabo. La soberbia Inglaterra gobernada estuvo por un rey español, y la corona de España, con la mano de la inmortal reina doña Isabel I, solicitada por un gran número de príncipes, los primeros de Europa.»

⁂

Es imposible, despues de leer las anteriores líneas, dejar de experimentar un sentimiento de profundo desaliento y de dolorosa amargura. Enfrente de la gloriosa época que cita el Sr. Benavides, podemos colocar otra más reciente, en que esa corona tan poderosa y codiciada ha sido puesta poco ménos que en pública almoneda; en que ofrecida por todas partes, y en todas rechazada, ha venido á parar á las sienes de un jóven extranjero, poco conocedor de las necesidades del pueblo que debia regir, poco á propósito para cerrar sus heridas y para remediar sus males.

El ánimo se aflige, el corazon se apena, el rostro se enrojece al advertir nuestro rebajamiento presente; al comparar siglo con siglo; al examinar nuestra actual postracion y decadencia, y la antigua consideracion y prosperidad de que gozaba España.

Para consolarnos no nos quedan sino los recuerdos de tiempos remotos; para consolarnos sólo podemos tornar la vista á otros más afortunados.

Sigamos al Sr. Benavides; oigámosle hacer el debido panegírico de los dos repúblicos insignes á quienes sucede; escuchémosle enumerar los títulos que ambos tenian á la inmortalidad.

El uno poseia cuantas dotes y circunstancias puede reunir un sér humano; era poeta esclarecido, autor dramático notable, filósofo distinguido, orador parlamentario de primer órden.

Sus obras se llaman *El Espíritu del siglo* y *La Conjuracion de Venecia*; *Doña Isabel de Solís* y *Edipo*; *El Libro de los niños* y *Aben-Humeya*; tan distintas, tan opuestas, tan antitéticas entre sí.

La generacion que creció á su lado ornó de laureles su frente; la que ha venido despues de su muerte todavía respeta y venera el nombre de Martinez de la Rosa como el de un gran patricio y un escritor grande.

⁂

El otro era Gonzalez Brabo, que bajó al sepulcro ayer, y cuya existencia agitada y tempestuosa no puede aún juzgarse fríamente; pero considerándole segun el Sr. Benavides lo ejecuta, no como hombre de estado, sino como orador, es imposible dejar de hacer justicia á sus relevantes cualidades.

Várias fueron las campañas parlamentarias en que se hizo admirar; pero ninguna como la que sostuvo en los dias siguientes al 10 de Abril de 1865, y que cita con merecido encomio el discurso en que nos ocupamos. Su autor toma motivo de aquellas sesiones memorables para ponerlas junto á las más gloriosas para la tribuna española, y para comparar, en fin, á Gonzalez Brabo con preclaros oradores de épocas remotas y cercanas.

Esta es la parte mejor de la disertacion, porque en ella hace gala el Sr. Benavides de sus conocimientos en la materia, de su criterio siempre justo, de su ingenio siempre agudo, de su estilo siempre castizo y elegante.

No queremos renunciar al gusto de trasladar aquí algunas líneas de las que dedica al poder de la palabra:

«La elocuencia, dice, en todos tiempos ha sido arte poderoso para gobernar los pueblos; nació con las sociedades, y áun las más imperfectas presentan en la historia claro testimonio, pruebas irrecusables de haberla conocido. El más valeroso, como el más elocuente, fué capitan, cacique, tribuno, rey. No hay pueblo alguno que no la haya cultivado, pues desde muy remotos tiempos ha sido la elocuencia orígen noble y legítimo de las riquezas, de los honores y del poder. A la fuerza de los grandes imperios, al millon de guerreros que seguian á Xerges ó á Filipo, las repúblicas griegas opusieron sus oradores: por el pronto los ménos vencieron á los más. A las armas romanas ayudó grandemente la elocuencia; sus primeros oradores fueron generales; César reunió las dos cualidades, hasta el punto de ser admirado por los oradores modernos y envidiado por los generales de todas las zonas y regiones del mundo.»

⁂

De este modo, con los ejemplos de lo pasado, con la memoria de lo presente, citando los nombres de Demóstenes y de Argüelles, de Ciceron y de Toreno, enumerando lo que unos y otros alcanzaron con la palabra, logra el Sr. Benavides demostrar el influjo de la elocuencia parlamentaria, que ha proporcionado á tantos varones insignes, en lo antiguo y en lo moderno, el dón precioso de la inmortalidad.

De este modo ha conseguido el sabio Director de la Academia de la Historia que su discurso ofrezca interés y atractivo á toda clase de oyentes; que fuese aplaudido el dia en que lo leyó, lo mismo por blancas y delicadas manos, que por otras aguerridas en el manejo de la pluma; en fin, que igual aprecio merezca al pensador y al erudito, al político y al filósofo, al apasionado á los escritos graves y profundos que á los que lo son á los amenos y agradables.

Es el privilegio del talento, sobre todo cuando es flexible y variado, y cuando, como acontece al Sr. Benavides, se halla sazonado por una instruccion vastísima, por un gusto exquisito, por un criterio sano.

⁂

No inferior ciertamente en mérito, es empero muy diferente en la forma la respuesta del Sr. Marqués de Molins. Su tono es más decidido, más enérgico, más ardiente; su estilo más agudo, más incisivo, más vivaz.

Despues de saludar cariñosa y dignamente al recien venido, despues de decir sus títulos al puesto que ha llegado á ocupar, despues, en fin, de consignar la satisfaccion con que la Academia le mira en su seno, y lo mucho que espera de su eficaz y poderosa cooperacion en las nobles é importantes tareas á que se consagra, el autor le sigue al terreno elegido por el señor Benavides, y entra en él con planta firme y seguro pié.

Tambien él dedica frases más ó ménos benévolas á los antecesores del nuevo académico; tambien él dirige una ojeada rápida á la historia contemporánea; tambien él juzga las cosas y los hombres con su peculiar estilo, verdaderamente gracioso y original.

Es ésta una de las grandes cualidades del ilustre Marqués: se apodera de un asunto cualquiera, lo trata con notoria superioridad, y embelesa y seduce al lector con la belleza de las descripciones y lo galano de la frase.

Para dar idea de los merecimientos del recipiendario, le presenta desde el principio de su carrera política, desde que, todavía oscuro y desconocido en Madrid, asistia á las cátedras del Ateneo; y lo retrata, digámoslo así, de cuerpo entero en los siguientes rasgos:

«Una noche tomó la palabra un caballero, de pocos á la sazon conocido; de mediana estatura, más bien grueso que delgado, de fisonomía festiva y casi burlona, la color encendida, la barba rasa y escaso pelo, cosa que hacia á la vez contraste con las melenas de los románticos de aquel tiempo y con el aire todavía juvenil de sus facciones. Llevaba al pecho la venera de Santiago, y usaba anteojos, que más parecian ocultar que no ayudar la penetrante malicia de sus miradas. Habló no poco, y habló muy bien: dió fácilmente á entender que era muy dueño del terreno histórico, y en él mejor cosechero de dudas que de afirmaciones: en la jurisprudencia se mostró versadísimo, en cosas y personas de Ultramar experimentado, en lenguaje correcto y fácil, en estilo más bien ameno que sublime; cuando combatido volvió á la defensa de su opinion, quedó su adversario maltrecho y los espectadores regocijados; tanto era el gracejo y agudeza de su diccion.»

Es imposible hacer una fotografía más perfecta del aspecto físico y moral de un individuo, y en tan corto número de líneas ha alcanzado el Marqués de Molins dar idea completa de la figura y de las dotes intelectuales de la persona.

⁂

Enumera luégo el Marqués de Molins el diferente carácter y la índole distinta de cada especie de oratoria; define con sumo acierto las cualidades de los oradores que hemos conocido, y señala las que distinguen al Sr. Benavides.

En el alma sentimos que las dimensiones que ha tomado este artículo no permitan dar otras muestras de lo que es y de lo que vale el discurso que analizamos, ni copiar algunos de sus más notables períodos. A bien que el vivo ingenio del Marqués de Molins es muy conocido, y que todos nos creerán cuando les digamos que el nuevo fruto es tan sazonado y excelente como los demas que ántes diera.

No omitamos, sin embargo, expresar que, entrándose al final por el campo de la historia, el autor no ha podido ménos de mostrar sus conocimientos generales en la mataria, aunque más particularmente de cierta época que le es muy familiar, y en la cual fijó la creacion de su primera obra dramática.

El Marqués habla *con amore* de Doña María de Molina, «llorada por unos como madre, venerada por otros como santa, calificada por la historia como *la Grande*; y dejando, en fin, en el trono á Alfonso XI, el del Ordenamiento, el del Salado, el de Algeciras, es decir, uno de los más prudentes legisladores, de los más felices guerreros y de los más grandes reyes de nuestra legítima dinastía.»

Y faltóle decir, por honrosa modestia, que la apoteosis escénica de aquella noble princesa valió al que entónces sólo se llamaba D. Mariano Roca de Togores uno de sus primeros y mejores triunfos.

⁂

Hemos terminado la grata tarea que voluntariamente nos impusimos al querer rendir un tributo de aprecio á las dos disertaciones sobre la elocuencia parlamentaria con tanto deleite escuchadas en la Academia Española justamente un mes hace hoy.

Sin duda no habrémos podido dar idea aproximada de su importancia é interés; pero bástanos con la satisfaccion de habernos empleado en una obra meritoria: la de señalar á la opinion pública escritos que merecen sacarla de la soñolienta indiferencia con que mira pasar ante sí todo aquello que no afecta de un modo directo á sus intereses ó no excita vivamente sus pasiones.

RAMON DE NAVARRETE.

24 de Diciembre de 1872.

## LOS CUARTETOS EN EL CONSERVATORIO.

Hay en Madrid un vasto edificio rectangular, notable por los extraños adornos arquitectónicos que luce una de sus cuatro fachadas, la que mira á la antigua plaza de Isabel II, hoy plaza de Prim, si mal no recordamos. Las negras aberturas que, colocadas con admirable simetría, ostentan sus brillantes ornamentos en la parte media de la susodicha fachada, prestan á ésta un aspecto mágico, encantador, que hace adivinar súbitamente la paternal solicitud de nuestros gobiernos para todo aquello que se relaciona con el ornato público.

Digámoslo sin rodeos: el año de 1867 hubo que lamentar un terrible incendio que destruyó completamente el

llamado «Salon grande», situado en el cuerpo de edificio correspondiente á la plaza de Prim, y sin embargo de este lamentable incidente, la reedificacion comenzó inmediatamente, pronta, segura y eficaz.

Hoy, hoy 1.º de Enero de 1873, van trascurridos cinco años desde la fecha del incendio, y no nos hemos cansado de admirar aquella encantadora sencillez, aquel maravilloso conjunto artístico, sobrio de detalles de relumbron, pero rico de majestad y buen gusto que rebosa la memorable fachada, asombro, hace algun tiempo, de propios y extraños.

El tal edificio, ya nuestros lectores lo habrán adivinado, alberga en su seno dos grandes instituciones artísticas: el Teatro Nacional de la Ópera y la llamada «Escuela Nacional de Música», título revolucionario, que sustituyó al de «Conservatorio», como anteriormente, al igual de las demas naciones de Europa, se llamaba.

Existe en este Conservatorio un reducido salon que sirve para clase de solfeo, y en el que se verifican los ejercicios prácticos de los alumnos en las diversas épocas para este objeto señaladas durante el año escolar. Los accesorios ornamentales de este pequeño «salon pequeño», corren parejas con los de la célebre fachada, de la que es digno *pendant* por su encantadora sencillez, que realza áun más un lindísimo teatro de moderna construccion, estilo indefinible, colocado en el fondo.

Penetremos en el salon pequeño del Conservatorio en una tarde de sesion, y fijémonos en el espectáculo que á nuestra vista se ofrece.

El reducido local está completamente lleno; apiñadas en la puerta de entrada se ven várias personas que no han logrado proporcionarse un sitio más cómodo. Bellas y elegantes damas, ante cuyos encantos ocúltanse ruborizados los ornamentos del salon, se hallan diseminadas á derecha é izquierda, sin órden ni concierto, con la inapreciable franqueza, con esa ductilidad de etiqueta propia solamente de la gente *d'élite*.

Sentados tambien indistintamente se ve allí á Segovia y Castro y Serrano, la literatura selecta; á Arrieta, Barbieri, Vazquez, Inzenga, Zubiaurre, Caballero, la música y el Conservatorio; á Soriano Fuertes, Espin y Guillen, Luis Navarro, Salgado Araujo y Goizueta, la crítica; y á una multitud, ademas, de aficionados al divino arte, que forman el núcleo más brillante del diletantismo madrileño.

¿Qué alicientes puede ofrecer aquel tan reducido como modesto salon, para que allí acuda con ansia lo mas notable de nuestros artistas y aficionados? A qué arte se rinde allí culto? Y por qué artistas?

Hubo un género de música cultivado con preferencia por los grandes maestros clásicos, que consistia en impresionar gratamente el oido y conmover dulcemente el corazon por medio de un reducidísimo número de instrumentos que hacian oir bellísimas piezas nutridas de cuanto de más perfecto reune el arte de los sonidos, así en su parte estética como en sus numerosos medios *matemáticos*.

Hagamos notar de paso que no faltan modernos eruditos que designan con el adjetivo subrayado la parte de armonía y contrapunto del arte musical, circunstancia que habia de regocijar á Pitágoras, Euler, Tartini, Rameau y d'Alembert, si vieran que áun en el último tercio del siglo XIX existen aficionados que se empeñan en comparar los recursos antedichos con una proporcion algebráica ó cosa semejante.

Haydn, Mozart, Beethowen y Mendelssohn fueron los principales cultivadores de los cuartetos, así llamados, porque los instrumentos que en la ejecucion de este género de piezas tomaban parte eran cuatro: dos violines, una viola (*alto*) y un violoncelo.

Desconocido completamente en Madrid este nuevo ramo del arte, dos artistas españoles propusiéronse darlo á conocer, guiados por ese instinto superior que, teniendo por base la absoluta confianza en la bondad de una causa artística, acomete las más arriesgadas empresas con la seguridad de alcanzar, más tarde ó temprano, un éxito seguro.

Lean nuestros lectores (la habrán leido ya seguramente) una bellísima obrita del Sr. Castro y Serrano, titulada: *Los Cuartetos del Conservatorio*, y en ella encontrarán magníficas descripciones de la historia de esta brillante Sociedad, digresiones artísticas inconcebibles, por lo bellas y exactas, en quien no conoce la teoría musical, y biografías de los artistas llenas de datos interesantes y de juicios concienzudos; todo esto realzado por el mágico estilo del ilustre autor de las *Cartas trascendentales*.

Cinco artistas constituyen el personal de la Sociedad de cuartetos, cinco vestales que velan incesantemente para mantener inextinguible el sacro fuego de la música *di camera*: Monasterio, Guelbenzu, Perez (D. Rafael), Lestan y Castellanos. Pero entre el concienzudo Perez, espíritu saturado de las puras tradiciones de la escuela que con tanto amor cultiva; entre la severa viola de Lestan, expresiva siempre, siempre valiente y llena de colorido, y entre el distinguido violoncelo de Castellanos, descuellan en primer término dos grandes instrumentos: un violin y un piano; dos grandes artistas: Monasterio y Guelbenzu.

¡Monasterio! Todos los que sentimos en nuestro corazon la llama del amor patrio musical, todos los que hemos experimentado los inefables goces del divino arte, todos los que, con lágrimas en los ojos, deploramos su atraso en España, pronunciamos con entrañable cariño, con viva emocion, el nombre del autor del *Scherzo fantástico*. Y es que Monasterio puede considerarse como un resúmen delicado, dulce, místico de la perfeccion artística.

Se propone escribir y escribe el *Scherzo*, el *Andante religioso* y *Le Chrétien mourant*, piezas todas en las que descuella una tierna melancolía, una inefable expresion de tristeza, fruto de un alma dedicada al éxtasis, á los goces ideales, y en la que se halla arraigada la consoladora creencia de un mundo mejor.

El perfume religioso que exhalan las composiciones de Monasterio es consecuencia directa de las ideas, de los sentimientos, de la idiosincrasia, permítasenos la palabra, del gran artista. Así es que las melodías de Monasterio nos hacen recordar las hojas de un ciprés, los últimos alientos del justo, ó los dulces encantos del paraíso del Dante, miéntras que sus combinaciones armónicas y el juego rítmico é instrumental, ceñidas, vaporosas, henchidas de expresion, embriagan el alma y hacen remontar el espíritu á esferas más puras que las que en el mundo terrenal respiramos.

En cuanto al arco de Monasterio, ese arco asombroso que arranca del violin notas que impresionan de una manera inexplicable, ni participa del carácter del que tan admirablemente lo domina, ni reconoce otros sentimientos que los del autor cuyas ideas quiere expresar.

Monasterio compositor da rienda suelta á las dulces afecciones de su corazon; Monasterio instrumentista se apodera del alma de un maestro clásico, sigue paso á paso sus diversas impresiones, penetra en el fondo de éstas, expresándolas, iluminándolas con el mágico resplandor de su genio.

Cuando dominado por la fuerza atractiva del arte, abstraido completamente de cuanto le rodea, fija en el papel aquella inteligente mirada, en desórden la rizada cabellera y dominado el cuerpo por un convulsivo movimiento, Monasterio arranca al violin desgarradores lamentos, dulces suspiros, armoniosas notas llenas de majestad y elegancia, voluptuosas cadencias que arroban el alma, ó encantadoras melodías, alegres, exuberantes de lozanía y de vigor, filigranas de agilidad que refrescan el espíritu y provocan la sonrisa; cuando bajo el influjo de estas impresiones que aquel violin indefinible os hace experimentar, sentis humedecerse vuestros ojos, oprimirse el corazon ó retozar en el cuerpo de alegría, no debeis esos goces á Monasterio. No; Monasterio ha desaparecido. Beethowen, Haydn, Mozart ó Mendelssohn se han infiltrado en el alma de Monasterio; ellos mueven su brazo, ellos encienden su pupila; ellos le hacen llorar, le hacen reir; ellos le dominan, porque él se pertenece á ellos, es su intérprete, y allí habla el arte, el arte sublime, imperecedero, inmenso, de los grandes maestros, y el intermediario de los grandes maestros es otro gran maestro tambien; es Monasterio.

¡Monasterio! Este nombre simboliza una gloria nacional. ¡Feliz él que ha logrado alcanzarla!

Despues del violin, el piano; despues de Monasterio, Guelbenzu. De todos los instrumentos de cuerda, de todos los instrumentos de verdadera importancia, ninguno más ingrato, más refractario á la expresion que el piano. Por eso tal vez (y sin tal vez) el piano es patrimonio de todo el mundo, os persigue, os asedia, destroza vuestros oidos al volver una esquina ó entrar en una habitacion, subleva vuestra sangre con sus eternas variaciones sobre motivos de grandes producciones que entregadas al implacable instrumento, se convierten en deformes caricaturas que hacen temblar de indignacion á las personas dotadas de verdadero instinto artístico.

Y es que como el mecanismo del piano está sujeto á una combinacion matemática, en la que basta atacar con el dedo una tecla dada para que ésta haga oir precisamente el intervalo de la escala correspondiente á aquélla, la mayor parte de las personas que no se atreven á aventurarse en los difíciles senderos del arte, abrazan con decision la *carrera* del piano, que les proporciona *música* á poca costa adquirida. De aquí viene, sin duda, el antojo con que hoy se mira ese instrumento voraz, cuyo insaciable apetito no es suficiente á calmar la infinidad de pianistas de todas clases, especies y condiciones que pululan por teatros, conciertos y cafés.

Nosotros hemos oido tocar en un piano el *Ave María* de Gounod en ritmo de wals, *allegro vivace*. ¡Y aquel maldito instrumento no se rompió en mil pedazos, indignado ante tamaña profanacion!

¿A qué clase de pianistas pertenece Guelbenzu? ¿Qué sobresale en él, la expresion, la agilidad, el mecanismo, el vigor, la seguridad? No; ninguna de estas cualidades *sobresale* en él, sino que *sobresalen* todas; así es que, en nuestra opinion, Guelbenzu debe colocarse pura y simplemente en la categoría de pianistas..... inverosímiles.

Un ciego que asistiera á las sesiones de la Sociedad de cuartetos necesitaria palpar el teclado del piano, para convencerse que Guelbenzu ejecuta sus sonatas en aquel instrumento.

En efecto, nosotros llegamos á comprender la supersticion, llegamos á creer en Mefistófeles cuando vemos á Guelbenzu debatir armoniosamente con aquello que no es piano, sino un conjunto delicioso de timbres, de sonoridades ahora veladas y luégo vigorosas, tan pronto delicadísimas como sordas y concentradas; un instrumento fantástico en fin, que obedeciendo á la magnética influencia de un artista superior, se plega á sus menores exigencias, acepta todas sus indicaciones, llora cuando le manda llorar, rie cuando quiere que ria, y se muestra dulce, apacible, sereno, tierno, elegante, gracioso y jugueton, segun plazca á aquel fenómeno musical, ante cuyos piés se postra dominado.

Si á enumerar fuéramos los detalles de Guelbenzu en el piano, necesitaríamos más espacio para tratar de aquellas preciosísimas cadencias, cuya acentuacion escapa al análisis; de aquellos matices prodigiosos, fruto de un sentimiento artístico increible, floron el más rico de la corona de Guelbenzu, y síntesis de las dotes musicales del gran profesor.

Monasterio y Guelbenzu realizan el bello ideal de la ejecucion clásica, pura, vehemente, apasionada, perfecta de toda perfeccion. Cuando unidos aquellos dos artistas, interpretan una obra de los colosos del arte; cuando el auditorio frenético de entusiasmo, pasmado de aquel prodigio de precision, colorido y sentimiento, se levanta en masa aclamando á Monasterio y á Guelbenzu, nosotros recordamos las magníficas palabras de Gratry á propósito del duo de los celos de la *Euphrosine* de Mehul: —«Parece que la bóveda del teatro va á abrir el cráneo de los espectadores.»

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

### I.

Ella se llamaba Luz, y era la expresion más rica del sentimiento, bajo la forma más sobria y delicada de mujer que es posible concebir, dada la necesidad de fundir en un sér viviente la materia perecedera y el espíritu inmortal.

Su belleza no tenía nada de comun con la que se admira en la Vénus de Milo, ni la plástica idealidad del arte griego hubiera podido encontrar una forma con que reproducir aquella irradiacion intensa del alma que constituia el inefable encanto de Luz. No, el arte pagano no conocia la belleza de que os hablo, sublime revelacion de un ideal reservado á la inspiracion cristiana. Sólo esta podia realizar aquel tipo melancólicamente iluminado por los misteriosos reflejos del sentimiento, y del que quizá podrian ofrecer una imágen parecida algunas vírgenes de Rafael, en quienes el pincel del inmortal artista ha acertado á expresar el hondo presentimiento de un dolor sublime.

Ojos grandes y profundos, cuyo fuego devorador parecia encendido para consumir lentamente el óvalo de un rostro delicado; una sonrisa que cada vez que aparecia en los labios era el signo precursor de una lágrima; una cabeza de mártir, siempre inclinada hácia el corazon, como en señal de acatamiento á su tiranía..... Por lo demas—ya lo he dicho—nada se veia en la envoltura material de lo que constituye las formas ricas de la belleza en su tipo clásico, sereno y armonioso. Luz era una hermosura que no descifrarán jamas ojos profanos, acostumbrados á buscarla en la superficie y en la densidad.

Luz era un ángel, pero un ángel con entrañas de mujer; esto es, un espíritu de inocencia y de amor, sentenciado á fluctuar en amargo cautiverio, como la burbuja diáfana y cristalina en un vaso de hiel; un ángel condenado á buscar sus alas de oro por los valles más desolados de este mundo.

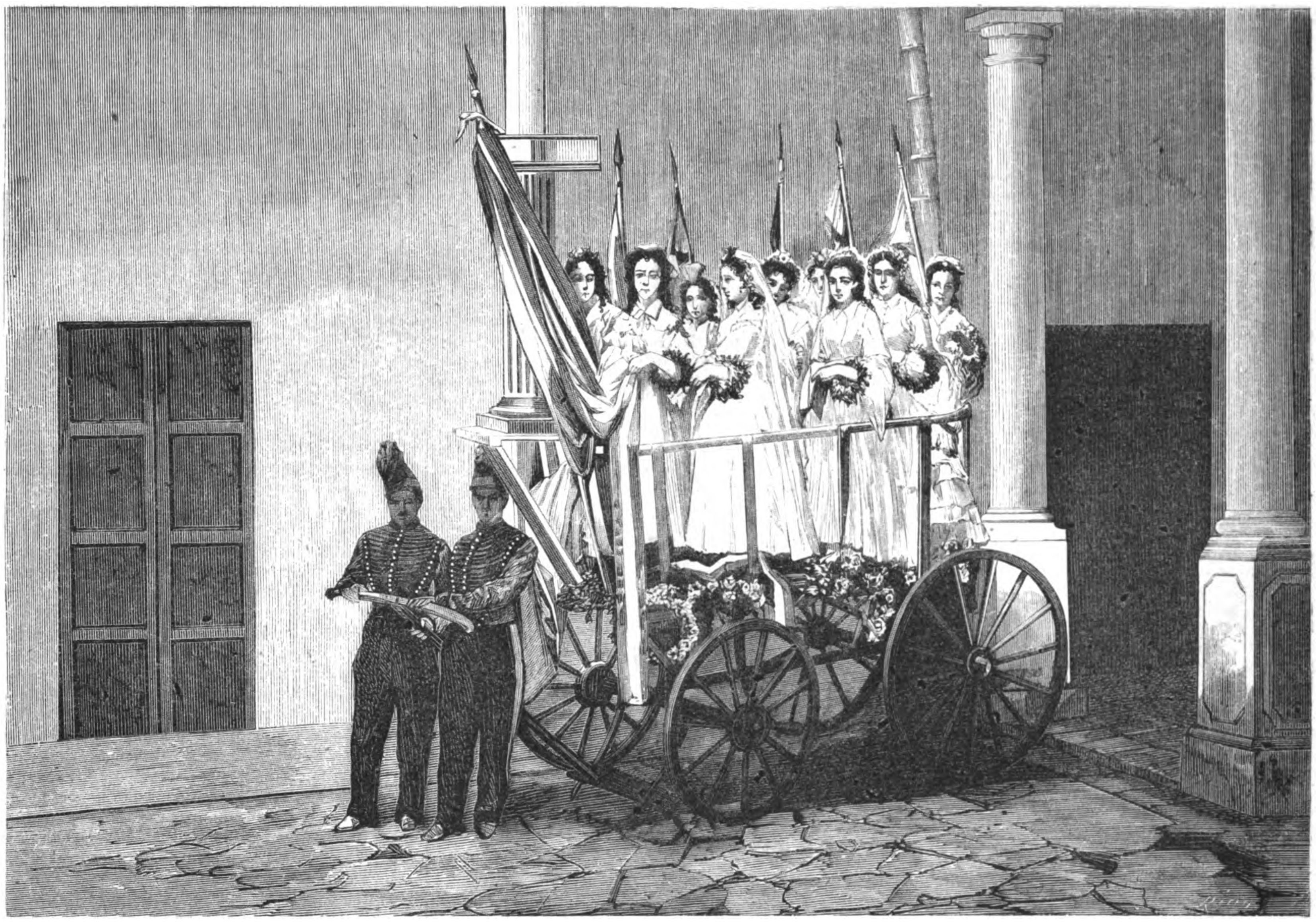
Quedó huérfana al nacer: no habia probado las dulzuras del amor maternal, no habia conocido más afecto que el de la anciana que la habia recibido en sus brazos al abrir los ojos á la luz. Habia sentido al venir al mundo el frio de un regazo helado por los años, como una flor de estío nacida entre las nieves del invierno.

Un rayo de sol vino, sin embargo, á dorar el paisaje desolado en donde la habia dejado triste y solitaria la mano de la muerte. Luz tenía una amiga, casi una madre: habian pasado juntas la infancia, y se amaban tiernamente, sin medir la disimilitud de carácter que entre ellas existia.

Luisa pertenecia al número de aquellas organizaciones privilegiadas que emprenden valerosamente el camino de la vida con fuerzas proporcionadas á la fatiga del viaje, y con un tesoro en el corazon para llevar el consuelo á los desfallecidos. La terrible concentracion, el subjetivismo fatal de las criaturas destinadas á consumirse en su propio fuego, eran completamente extrañas al carácter de Luisa: naturaleza espontánea, impresionable y generosa, el sentimiento brotaba de ella con inatajable fuerza de expansion, obedeciendo á las corrientes simpáticas de la atmósfera que la rodeaba. Tenía acentos de júbilo para el venturoso, y lágrimas para el desgraciado: su sensibilidad era como esos arroyuelos cristalinos que corren á la ventura sin cauce fijo: si encuentran prados risueños, por ellos deslizan con alegre susurro su corriente bulliciosa; si hallan al paso un lago de aguas amargas, en él abisman su linfa pura y generosa. Un poco más allá volveréis á escuchar su murmullo placentero.

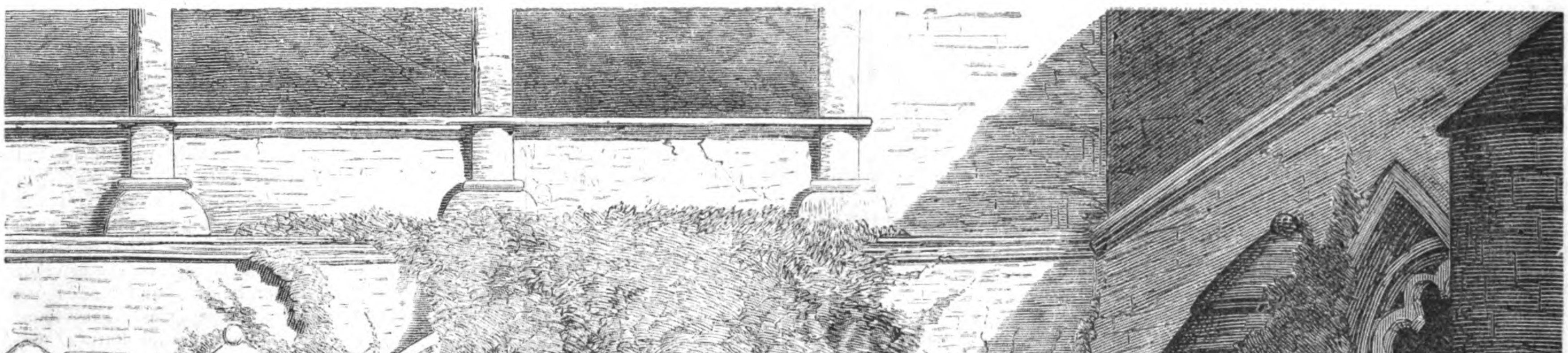
Luisa se habia casado con un hombre de bien: no iba más allá su ambicion. Con esto habia realizado para sí toda la suma de felicidad que cabia en aquel corazon desprendido, en el que el holgado espacio concedido á la conmiseracion de los males ajenos dejaba á la conciencia del *yo* muy poco lugar de que disponer.

El amor que Luisa profesaba á su amiga encerraba toda la solicitud de la ternura maternal, ternura muchas veces inconsciente y sencilla que cree ciegamente en la eficacia de un remedio casero para curar en el objeto amado una dolencia mortal. Luisa queria labrar



1 Antioquia.—2 Santander.—3 Bolivar.—4 Magdalena.—5 Cauca.—6 Panamá.—7 Tolima.—8 Boyacá.—9 Cundinamarca.

COLOMBIA.—Comparsa alegórica representando los nueve Estados de la República.



BURGOS.—Claustro gótico del monasterio de Fresdelval.



Cróquis inéditos de V. Becquer: tipos de la provincia de Avila.

la felicidad de Luz sin comprender que los recursos que la sugeria el optimismo de su corazon bondadoso no llevaban, ni podian llevar, el consuelo á las fibras doloridas en que residia el mal incurable de su amiga.

¿Pero qué mal era ése, preguntarán mis lectoras, que no se adormecia siquiera al calor de un afecto tan dulce?

Luz amaba en un sér real y *positivo* una entidad imaginaria. En sus sueños de niña habia formado un génesis espléndidamente enriquecido con los tesoros de amor que encerraba su alma: una vez hecho el mundo á gusto de su fantasía, formó del primer tronco árido y grosero que halló en el camino un hombre organizado á su semejanza, y consagró á este ídolo falso una pasion profunda, única é inextinguible.

Veamos ahora quién era el objeto de este amor ideal.

Llamábase Enrique, y era lo que podemos llamar un *hombre de provecho*. Su capacidad no traspasaba los límites de lo vulgar y adocenado; pero el exiguo patrimonio de inteligencia que le habia cabido en suerte estaba tan hábilmente aprovechado que podia aplicarse á muchos y muy diversos géneros de explotacion. Porque Enrique era ambicioso; pero ambicioso á la manera raquítica y rebuscadora de las almas pequeñas; y como una ambicion aventurera como la suya, destinada á seguir á saltos y por senderos imprevistos el caprichoso rastro de la fortuna, necesita andar provista de una gran variedad de aptitudes, cuando ménos ficticias, para abarcar una zona extensa de accion, Enrique habia tenido maña para invertir la potencia total de su cerebro en un completo surtido de conocimientos útiles, aplicables á todas las eventualidades de la suerte.

Con esto ya se comprenderá que Enrique llevaba en sus entrañas la fiebre palúdica del siglo en su tipo más vulgar y ordinario; es decir, que su ambicion estaba muy léjos de ser un fuego voraz, una de aquellas pasiones enérgicas que son el alimento de las almas fuertes, templadas para las grandes luchas. Nada de esto: el achaque de Enrique era una especie de monomanía razonadora, incapaz de adquirir las proporciones de un gran desórden moral; era, más que pasion, un efecto de la influencia epidémica que en nuestros dias ejerce el espectáculo tentador de la osadía victoriosa y el airecillo secante y aperitivo del materialismo.

Enrique creia lisa y llanamente que todo empleo de las fuerzas intelectuales y toda funcion de la criatura sociable que no obrasen dentro de las leyes del cálculo, obedeciendo al objeto preeminente y privilegiado de mejorar las condiciones materiales y *visuales* de la vida, eran una pérdida de actividad indigna de hombres formales y en abierta contradiccion con las ideas admitidas.

Y partiendo de este principio, Enrique organizaba su vida con sujecion á estos dos puntos de mira esencialísimos: una fortuna y una significacion social. Para llegar á estos resultados creia indispensable combatir toda tendencia á la desviacion, procedente de la naturaleza sensible, y á esta obra se consagraba con la más perfecta conviccion, como si obedeciera á la ley providencial de su desenvolvimiento, como si para este solo y esencial objeto hubiera venido al mundo. Su espíritu se aplicaba á desenvolver las inspiraciones del interés con la misma regularidad con que su cuerpo desempeñaba las funciones vitales: miéntras su sangre circulaba al rededor de su corazon fomentando la vida, el cálculo circulaba al rededor de su cerebro fomentando los intereses de su ambicion.

Molière, con ser un artista de toda humanidad, se hubiera visto en gran aprieto para desentrañar los rasgos ambiguos de este tipo comun en nuestros dias, cuyos lineamientos se pierden en no sé qué regiones crepusculares, situadas entre el vicio y la virtud; de esa especie de *homunculus* inquieto, fraccion infinitesimal del individualismo moderno, en quien los gérmenes del bien y del mal se neutralizan, extraños á toda fuerza de reaccion, y en quien todo se explica por una gran hidropesía del egoismo, correspondiente á una raquitis del sentimiento y de la conciencia.

A este tipo indescriptible pertenecia, en cuanto al espíritu, el hombre que habia despertado una pasion tan bella en el alma de Luz.

A esta falta de personalidad moral y sensible, correspondia en el exterior una armonía de líneas sin vigor, una belleza sin vida, una regularidad sin encanto, una fisonomía dotada de una movilidad muscular casi mecánica, que por la fuerza del hábito y de la voluntad adquiria una expresion adecuada á las circunstancias, simulando los signos correspondientes á diversos grados y manifestaciones de la sensibilidad. ¡Reflejos engañosos de un corazon de *dublé* que el mismo falsificador solia tomar por oro de buena ley! Ellos fueron la perdicion de la pobre Luz. Este espejismo de un alma árida y sin manantiales, en cuyo seco erial se agitaban aparentemente las aguas profundas del sentimiento, fué lo que produjo el vértigo en aquel corazon no acostumbrado á probar los ideales de la fantasía en la piedra de toque de la realidad.

Veamos de qué modo la blanca mariposa fué á posarse en la pulida corteza de aquella rama muerta.

La primera vez que Enrique se presentó á los ojos de Luz fué bajo el noble aspecto de un bienhechor de la humanidad..... ¡Hipócrita! ¿Qué apariencia de virtud no era capaz de revestir por ensanchar el círculo de sus relaciones útiles? Su industria le habia deparado la ocasion de tomar parte activa en los trabajos de una asociacion piadosa que acababa de fundarse, y en la que figuraban personas de cierto viso, cuya piedad, más ó ménos evangélica, le convenia halagar. Entre estas personas habia dos señoras cuya benevolencia procuraba granjearse á trueque de un servilismo á toda prueba. Verdad es que las Pimentelas—que por este nombre eran conocidas en la poblacion estas dos señoras—podian prestar á Enrique, en ocasion oportuna, una proteccion eficaz, si se atiende á que sus maridos, los hermanos Pimentel, eran dos caciques de la provincia, que ejercian, entre otros privilegios exclusivos, el monopolio casi feudal de las urnas electorales. Estas dos matronas soberbias, que al abdicar el cetro de una belleza prolongada por los medios heróicos del arte más allá de lo creible, buscaban, por fin, en la devocion y en la caridad los últimos resplandores de un ocaso majestuoso, eran socias fundadoras de la asociacion; y Enrique habia hecho valer de tal manera á sus ojos el celo de que se hallaba poseido por el buen suceso de la caritativa empresa, que no vacilaron en proponerle para el cargo honorífico de secretario del benéfico centro, con la mision, encarecidamente solicitada por el interesado, de pronunciar un discurso en el acto de la solemne inauguracion.

Conseguido el objeto de sus deseos, Enrique se dió á trabajar con ahinco en la preparacion de un modelo de elocuencia sentimental, destinado tal vez á abrirle las puertas de la vida pública. Con este propósito cayó como un cuervo sobre los modelos del arte, plagió cuanto le vino á la mano, tomó de aquí una imágen, de allí un párrafo entero; zurció como pudo el producto de este merodeo, sazonándolo con sendos pasajes de la Escritura, y cuando hubo terminado esta laboriosa lucubracion, creyó de buena fe que habia trasladado al papel el producto más auténtico y más genial de su lozano entendimiento. Entónces se aprendió el discurso de memoria, estudió cuidadosamente el tono, las inflexiones de voz, el grado de calor que debia desarrollar en los grandes movimientos oratorios; ensayó delante del espejo la actitud, la accion, los accidentes de la fisonomía; colocó previsoramente las pausas oportunas al fin de los períodos que creyó destinados á producir en el auditorio profunda sensacion; y en una palabra, no descuidó el menor detalle que pudiera contribuir al mejor desempeño de la mision que, segun él decia, *le estaba confiada;* porque en este punto Enrique abusaba tambien de su buena fe, haciéndose creer á sí mismo que su *improvisacion* inaugural era una exigencia de sus numerosos amigos.

Llegó la noche de la gran solemnidad. Enrique, vestido con la grave sencillez que requerian las circunstancias, desordenados con mano diestra los cabellos, compuesto el semblante y el ademan, y dirigiendo á la concurrencia que llenaba el salon una mirada benigna y hospitalaria, ocupó con imponderable aplomo el sillon que le estaba destinado. Cuando llegó el momento de pronunciar su discurso, levantóse con desembarazo, y haciendo resonar el hermoso timbre de un órgano de barítono que le habia valido más de un aplauso en los conciertos caseros, empezó á preludiar con algunas palabras de exordio su manoseada improvisacion. ¡Oh! y en honor de la verdad, Enrique estuvo feliz; el primer murmullo lisonjero que llegó á sus oidos le hizo cobrar tales brios y ahondó de tal manera en su espíritu la conviccion de que su elocuencia era irresistible, que llegó á estar elocuente, tan elocuente y tan poseido de su papel como el más hábil recitador.

El vulgo distinguido que llenaba los ámbitos del salon, dispensaba una benévola acogida á aquella inteligencia indígena oscurecida en el rincon de una provincia. Luz iba más allá que el vulgo distinguido; Luz incurria en un error más hondo y más capital que el que hacia batir las palmas á los Mecénas de campanario que se creian en aquel momento destinados á sacar de las sombras del cáos un genio desconocido. Luz no se equivocaba en los quilates del talento, sino en los quilates del corazon; Luz no creia descubrir un genio, sino un hombre. Y la jóven escuchaba embebecida la palabra de Enrique; aquel acento armonioso, aquella emocion retratada en su semblante, aquel fluido manantial de nobles sentimientos, de imágenes tiernas, de conceptos delicados, aquella noble elocuencia consagrada al infortunio, produjeron profunda impresion en el alma de Luz. Los observadores inteligentes, las personas medianamente eruditas, descubrian sin dificultad en el tono y en la expresion del orador el brillo falso de una elocuencia artificial, y en su trabajada oracion las fuentes originales en que el celoso bienhechor de la humanidad habia encontrado todos los elementos de su trabajo..... Pero ¡ay! la inocencia y el entusiasmo no entienden de erudiciones, ni conocen las veredas intrincadas y tortuosas; su mirada es longitudinal, como las corrientes de su simpatía, y Luz no vió más que un camino ancho y hermoso, que desde los labios de Enrique iba al fondo de su corazon. Aquella voz de caridad, aquella elocuencia consagrada al bien, respondian con varonil energía á las secretas armonías de su corazon, y se dejó subyugar sin resistencia. La jóven escuchaba á Enrique con no disimulada emocion, pálido el rostro, arrasados los ojos en lágrimas, entrecortado el aliento. Al ver la agitacion de que se hallaba poseida, Luisa quiso arrancarla del salon; pero ¡ay! no es tan fácil arrancar á la fascinada paloma de la boca de la serpiente.

Aquella noche decidió de su suerte; la mariposa se quemó en una llama fatua; los perfumes embriagadores de aquel corazon de vírgen se exhalaron hácia una nube opaca y fria que por acaso revestia en aquel momento los reflejos de oro producidos por un resplandor meteórico y fugaz.

Cuando fué preciso abandonar el salon, el cuerpo de Luz siguió como por resorte maquinal el impulso de su amiga..... su alma se quedó en aquel recinto vibrando entre los últimos ecos de la voz de Enrique.

## II.

Al terminar la solemnidad, un amigo del flamante orador se acercó á éste y le dijo:

—¡Ni Demóstenes!

Enrique se sonrió con la benignidad del genio semicomprendido, y sin responder de otra manera al elogio, preguntó á su admirador:

—¿Qué dicen de mi discurso las Pimentelas?

—No lo sé, replicó el amigo; pero lo que puedo decirte es que la explosion de tu elocuencia ha herido en el ala izquierda á una paloma.

—¿A una paloma? dijo Enrique pasando revista mental á su auditorio femenino. Y añadió, recordando haber visto en el salon á una rubia vaporosa, hija de un propietario acaudalado, y cuyo blanco traje habia llamado en gran manera la atencion: ¿de qué palomar?

—De ninguno conocido: es una paloma torcaz. Estaba junto á mí: es una niña de ojos grandes y profundos, de rostro sentimental; una especie de Ofelia, un tipo inverosímil... Miéntras hablabas tenía la mirada fija—¿qué digo fija?—anegada en tí con la independencia de un alma apasionada y candorosa que no sabe aún interponer los velos del pudor entre su rostro y su corazon.

Los dos amigos cruzaban en aquel momento una antesala: Enrique se miró á un espejo, buscando en su frente alguna cosa parecida al busto melancólico de Hamlet, y satisfecho al parecer del resultado de su exámen, preguntó á su amigo:

—¿Dónde vive esa Ofelia?

—Donde los pájaros cantan, y el sol alumbra sin avaricia, y no se tasa el aire respirable.

—¿En el campo?

—Casi, casi: un pié en el campo y otro en la ciudad; por un lado la jaula, por otro el espacio y la libertad. Esas criaturas novelescas buscan siempre en este mundo una habitacion con vistas al infinito.

Enrique se enteró bien de las señas, y aquella misma tarde, á la hora del crepúsculo, se encaminó hácia el punto extremo de la ciudad, donde Luz habitaba, en efecto, una modesta casita, cuya situacion era exactamente la que habia explicado el amigo del eminente orador. Era temprano para Enrique: á las diez debia ser presentado en casa de un personaje importante, de un ex-ministro, hombre de gran influencia, anticuario monomaniaco, de quien decia la crónica que siendo embajador habia estado á pique de vender á su patria por un puñado de monedas romanas. La mujer de este personaje, ménos dada á las antiguallas que su marido, recibia una vez por semana á la juventud florida, que se presentaba á solicitar este honor bajo la doble garantía de un introductor conocido y un traje de paño negro.

Excusado es decir que siendo el ex-ministro un señor de tantas campanillas, y pudiendo ser en la ocasion un Mecénas tan poderoso, Enrique desearia con afan un título que hacer valer á sus ojos para aspirar á la dicha envidiable de su amistad. Este título, pues, le habia obtenido aquella mañana con su discurso. El ex-ministro y ex-embajador, que habia tenido siempre

la magnanimidad de asociarse á los fallos del vulgo en todo aquello que no tenía relacion con la numismática, objeto especialísimo de sus estudios, habia unido aquella mañana sus plácemes á los de la parte del auditorio que aplaudia el talento del novel orador, y á los no ménos benignos con que su mujer celebraba la gallarda apostura y la florida juventud del neófito. Con esta ocasion el camino quedó allanado, y Enrique recibió la más lisonjera contestacion á la embajada que ántes de terminar el acto de la inauguracion mandó á los señores de Montenegro, solicitando la dicha de ser presentado en sus salones.

Miéntras llegaba, pues, la hora de emplear útilmente el tiempo en los preparativos de esta importante visita, Enrique podia consagrar algunos momentos de sobra á satisfacer la curiosidad que en él habian despertado las palabras de su celoso amigo, y éste era el móvil que le guiaba hácia el nido de la blanca paloma, que *la fama* suponia ya aprisionada entre sus garras. ¿Quién era aquella mariposa que se abrasaba en la llama de su genio? ¿A qué esfera social pertenecia aquella desconocida sobre quien ejercia, sin saberlo, tan irresistible fascinacion? ¿Quién era aquella heroína de novela? ¿cómo se llamaba? ¿de dónde venía y hasta qué punto gozaba de los favores del rango y de la fortuna? Este último punto sobre todo podia ser de una importancia trascendental, y Enrique no creia ocioso averiguar si por acaso la solucion de aquel enigma podia relacionarse con sus dorados sueños. Á mal andar, ¿qué aventuraba con seguir á ratos perdidos el hilo de la aventura? ¿No habia, en último resultado, un interes de amor propio en averiguar quién fuese la niña sensible á quien habia herido en las telas del corazon?

Miéntras con estas reflexiones entretenia Enrique el ocio del camino, Luz, desde un balcon que miraba al campo, y cuyo vano cegaban en parte los entrelazados festones de los jazmines y madreselvas, contemplaba, absorta en sus pensamientos, el disco majestuoso de la luna que empezaba á elevarse sobre el horizonte. ¿Pensaba la jóven en la especie de semi-dios que habia hecho resonar de improviso todas las fibras de su alma virginal? ¿Buscaba más allá de la tierra atributos bastante exquisitos con que revestir á aquel hombre que se le aparecia inesperadamente como una encarnacion milagrosa del ideal latente en su fantasía? ¡Pobre Luz! ¿Por qué su mirada se perdia vagamente en el espacio en el momento en que este ideal tomaba cuerpo de hombre y respiraba cerca de ella? ¿Por qué cuando le veia convertido en realidad, parecia buscarle todavía en los espacios imaginarios? ¿Sería presentimiento? ¿Sería que, como acontece con todos los sueños imposibles, con todos los ideales irrealizables en la tierra, con todas las exaltaciones misteriosas del alma hácia lo bello y lo bueno, la aspiracion de Luz, apénas venida al mundo de lo imperfecto, volvió á sumergirse indeliberadamente en ese anhelo insaciable que sólo encuentra consuelo explayándose en los espacios infinitos?...

Enrique vió de léjos á Luz, y reconoció el original del vaporoso retrato que le habia hecho su amigo... Contempló despues la casita modesta, casi humilde, que encerraba aquel tesoro de sensibilidad, y exhaló un suspiro elocuente, que venía á ser como el corolario de la siguiente reflexion que acababa de cruzar por su mente:—Lo temia; no es un diamante engastado en oro, sino una gota de rocío pendiente de la roca desnuda; es el perfume exquisito sin el rico pebetero; es la pasion virginal en toda su ingénua desnudez... La luna, las flores, el tachonado manto de los cielos: hé aquí el único lujo concedido á ciertas criaturas dotadas de instinto poético; que raras veces la poesía y la fortuna entraron como guarismos homogéneos en la suma de las felicidades humanas.

Y en pos de esta epifonema, Enrique mandó al aire el melancólico suspiro ya mencionado.

El rondador se hallaba cerca del balcon de Luz, cuando ésta le vió llegar. Las tupidas enredaderas ahogaron la exclamacion que la jóven no supo sofocar en su pecho: su mano trémula arrancó una flor de jazmin, y se posó desmayada sobre la barandilla... La blanca florecilla se escapó de entre sus dedos á tiempo que Enrique pasaba por debajo del balcon. En el mismo instante llegaba una carretela á galope; era el carruaje de las señoras de Pimentel. Al verlas, Enrique apartó rápidamente la mano del sombrero, que iba á quitarse para recibir en él el jazmin de Luz, y se alejó de la vertical que describia la flor.

El jazmin cayó en un charco cenagoso, que las últimas lluvias habian dejado al pié del balcon.

Enrique saludó á las señoras de la carretela con aquella insistente y recargada amabilidad que distingue á todos los aduladores, y se alejó de aquel sitio, por donde empezaban á desfilar los carruajes que volvian del paseo.

Luz le siguió con la vista: dos lágrimas rebosaron en sus ojos y rodaron despues por sus mejillas. Cuando Enrique desapareció á lo léjos, la mirada de la jóven fué desviándose tristemente de la línea magnética que habia seguido en pos del rondador, hasta que se detuvo en el punto blanco que formaba la flor de jazmin sobre el agua encharcada, y entónces se escapó de su pecho un profundo suspiro. ¿Habia penetrado por ventura el símbolo terrible que la ofrecia la casualidad en aquella flor de la inocencia, caida en el fango? ¡Oh! ¡no! otro era el espacio por donde batia las alas su pensamiento. El amor es como todos los fanatismos; en el martirio se exalta: ningun dolor le parece bastante propiciatorio, ningun tributo bastante digno del objeto de su exaltacion. Luz no culpaba á su ídolo de haber pasado indiferente y desdeñoso sobre el humilde grano de incienso desprendido de su balcon: lo que la angustiaba era la pequeñez de aquella ofrenda, que no habia podido interpretar la grandeza de su pasion; lo que afligia á aquella inocente era el desvío de la ciega fortuna, que no habia puesto sobre sus sienes una corona que ofrecer á su dueño y señor; lo que la apenaba en aquel instante, era no haber podido arrojar bajo las plantas de Enrique su corazon de vírgen con la decision de aquellos fanáticos de la India, que no se creen en paz con sus horribles ídolos si no se inmolan bajo las ruedas de su carro.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(*Se continuará.*)

## LA AURORA.

Mirad el rojo celaje
Que da luz al horizonte;
Mirad la cima del monte
Envuelta en nevado encaje.

Mirad la lejana estrella,
Que la última luz envia,
Y en su trémula agonía
Ofrece su luz más bella.

Ved cuál se va dibujando
Esa severa montaña,
Que la luz del alba baña
De oro y grana salpicando.

Y ved la alfombra de flores
Que, en las márgenes del rio,
Guarda perlas de rocío
Entre sus vivos colores.

¡Con qué tintas se engalana
Ese cuadro sonriente!
¡Qué templado es el ambiente!
¡Cuán hermosa es la mañana!

¡Cuánta belleza atesora
La flor que, al romper su broche,
Ve cómo muere la noche
En los brazos de la aurora!

¡Y cómo al tibio fulgor
Que en Oriente se levanta,
A la luz y á su amor canta
El oculto ruiseñor!

Ya sin su manto de bruma,
Que es de las aguas el velo,
El cristalino arroyuelo
Cubre su cauce de espuma.

Ya del trasparente tul,
Que há poco el cielo cubria,
Naciendo tranquilo el dia,
Tiñe el espacio de azul.

Y áun se descubre á lo léjos
La aurora, que amante espira,
Y que enamorada mira
Del limpio sol los reflejos.

Mas su luz ha de tornar,
Como el sol ha de lucir,
Para volver á morir,
Para volver á brillar.

Que de vida á muerte en pos
Siguen ambos su camino,
Cumpliendo el alto destino,
Que es la voluntad de Dios.

J. MORENO CASTELLÓ.

## POSICION ENVIDIABLE.

CARTA Á LA MARQUESA DE SANTIAGO.

Si no fueras tú quien eres, ¡oh amiga y parienta de mi alma! habia de enfadarme contigo, porque al envidiar mi posicion desde lo alto de la tuya, no sé si me adulas ó me humillas; pero mejor será que te dé la razon cuando me dices ¡quién como tú! al leer mis libros ó al asistir á la representacion de mis comedias.

Contento estoy con mi profesion, aunque parezca extraño en un mundo en que nadie está contento con su suerte; bendigo la hora en que se me ocurrió escribir el primer verso ó la primera línea de vil prosa.

No quiero dejar de regodearme, ya que la ocasion es propicia.

Esta profesion de escribir, amiga mia, tiene la gran ventaja de dar de sí.

*Ces gants ne donnent pas de oui*, decia un diplomático español en una guantería de París, sin que la guantera pudiera comprender lo que querria decir aquel Meternich progresista.

Pues yo afirmo todo lo contrario respecto de mi profesion adorada. Mi profesion *donne de oui*, como diria el otro; porque ¿quién me priva á mí, por ejemplo, de inventar cuanto quiera y crean todo lo que se me ocurra?

Yo puedo crear un mundo á mi gusto sin temor á la censura de aquel ingeniosísimo escritor á quien le dije yo en cierta ocasion: —¡Ay, Miguel, qué mundo éste! Y me respondió:—¡Qué quiere usted! ¡Como cosa hecha en siete dias!

Puedo yo, pues, inventar toda una máquina terrestre en siete meses, y en ella ingerir *modus vivendi* nuevos, y séres distintos de los que hasta ahora conocemos... Bien dices tú: yo, y cuantos como yo hacen trabajos imaginativos, somos los reyes y árbitros del mundo.

Con cuatro bastidores, cuatro actores, dos actrices y dos mil versos, creamos un país, una familia y una porcion de disgustos para ella y áun para el público que va á enterarse de la cosa.

Con ménos que eso todavía, con una pluma de acero y un poco de tinta empedramos un pedazo de papel y vamos levantando el edificio de la ficcion que más pronto se nos viene á las mientes.

Marquesa hermana, tú eres una lectora obediente y sumisa; si tomas una novela mia, has de obedecer sin replicar á los mandatos mios.

Te diré, por ejemplo, en el primer capítulo: *Estamos en Biarritz.* ¿No deseabas ir este verano? Pues merced á mi capricho de autor, te trasladas al puerto de moda, ó no lees.

Miéntras leas mi novela estarás donde á mí se me antojáre.

Y no pára ahí la cosa.

Se me ocurrió decirte en el segundo capítulo de mi libro: *Está lloviendo.* Como yo no impida que llueva, no esperes poder salir á la calle.

Maravillado estoy de mí mismo. Pensar que desde aquí, desde el modesto albergue que debo á la tolerancia de mi casero, puedo disponer de los elementos!...

Ya no quiero que llueva.

«*Capítulo tercero.* El sol ilumina con sus dorados rayos las calles de la córte. El lector nos seguirá hasta la calle de la Palma Alta...»

Querida deuda, yo siento molestarte; pero ten la bondad de seguirme hasta la calle de la Palma Alta...

Si no me sigues, no podré enterarte de lo que al héroe de mi novela le suceda.

Y á propósito:

¿Qué te parece del héroe de mi novela? ¿es simpático, verdad? Buen muchacho, honrado, incapaz de cometer una mala accion... ¡ya ves tú, se llama Diego!

Ya sé que te ha interesado mucho y que has celebrado la otra noche sus buenas prendas. Por buscar todo lo que al interesante Diego se refiere, has saltado por cuantas descripciones habia en el libro... ¡me desprecias por Diego! pues aguarda, que en la hoja siguiente le voy á cortar la cabeza.

CAPÍTULO VEINTITRES. *Sonó la hora fatal. Diego era cadáver.*

La novela debe retratar á la sociedad. Al hombre de bien, carpetazo. O soy ó no novelista de costumbres. Te quedaste sin Diego.

Pero no te enojes ni se anuble tu serena frente por crueldades mias. Ya sabes tú que en el mundo para cada sér que muere hay ciento que nacen. CAPÍTULO VEINTICUATRO. *El fruto de bendicion.* Alégrate, ¡oh lectora sensible! te voy á regalar un *bebé* para tu uso particular.

Sólo una vez he transigido con mis lectores.

Era por el año de... ¿pero quién recuerda fechas atrasadas?

Tú y yo somos dos niños.

Escribia yo entónces el folletin de cierto periódico. Lo escribia al dia, de donde resultaba que el dia en que el autor estaba mal humorado, el personaje que se me venía á las manos moria de mala manera.

Parece ser que algunos de aquellos novelescos per-

## FANTASMAS.



ANTIGUO JÓVEN DE LENGUAS.— Cuando volví del Brasil el año 27, Martinez de la Rosa y yo éramos la delicia dè los salones.

sonajes interesaban al público lector. No lo dudo. Tal les trataba yo, que á cualquiera le dieran lástima.

La heroina de mi folletin era una pobre huérfana á quien llamaba yo Margarita.

Tanto debí *cebarme* en ella, que un dia recibí una carta escrita de letra de mujer y fechada en Valencia, en la que se me suplicaba que no matase *por Dios* á la pobre huérfana.

Fuí condescendiente.

No maté á Margarita, *pero* la casé.

Y así, bella marquesa, dispongo yo de las vidas y haciendas.

Yo edifico palacios, colonizo países, países mios, países que á mí me da la gana de inventar. ¡Quién como yo!

Razon tienes cuando me envidias.

¡Ay, si yo escribiera dramas!

Aun escribiéndolos muy malos, como es costumbre, te habian de conmover y habias de llorar *y todo*.

Siempre tendria preparado un niño chiquitin, para casos de apuro. Si no te conmovias pronto, soltaria el chiquitin en una situacion *ad hoc*, le colocaria entre marido y mujer, cuando aquél fuese á matar á ésta, y... ¡si hay cosas que siempre hacen llorar á la gente! Yo siempre he visto llorar al público en parecido caso.

Sí, marquesita, sí, no hay nadie como el escritor en el mundo. No hay poder comparable al del poeta. Llevamos á la sociedad en el bolsillo. Unos en el bolsillo del pecho, otros en el de atras. Esto es cuestion de temperamento.

¿Te acuerdas de Zorrilla? (no don Manuel).

¿Cuántas veces le has oido declarar que lo sabe todo?

> Yo sé por qué es dulce la miel de la abeja,
> Yo sé por qué vuela tan alto el condor,
> Yo sé cómo el viento se lleva la nave,
> Yo sé cómo al cielo la luz da color,
> Yo sé por qué silban el viento y el ave...

En fin, todo lo sabe. Y yo lo sé tambien, y de buena tinta, y cuando no, me lo figuro. En estas cosas somos grandes prácticos los que hacemos versos, y no nos equivocamos nunca.

Cuando á mí me da por ahí, ó por allá, no me quedo corto.

Yo le dije á cierta mujer, en ciertos versos, de cierto álbum, que los claveles de un prado (que no debia ser ni el de San Fermin ni el de San Jerónimo) iban todas las mañanas á pedirle colores. ¿Qué te parece? A otra mujer, otra vez, la llamé Diana, que es nombre de perra.

¡Escritores! podiamos exclamar tú y yo, ¿estais convencidos de que sois capaces de todo?

¡Poetas! ¿podeis dudar de que el mundo es vuestro?

Yo, desde que tus amables palabras han resonado en mis oidos, no ceso de mirarme de arriba abajo y de derecha á izquierda, y no puedo ménos de exclamar: ¡Quién como yo!

Yo creo, yo invento, yo doy vida á quien quiero, y mato á quien me estorba. Yo soy el amo.

Pero ¡ay! á pesar de todo esto, he observado una cosa que me entristeceria mucho si no estuviera ya muy triste.

Y es que por más que pienso y que discurro, no puedo crear ni un triste billete del Banco de España, ni siquiera un duro de esos que el gobierno español ha creado con tan poco trabajo.

No me envidies, ¡oh amiga carísima! tus creaciones; las invenciones tuyas valen mucho más, y yo no soy más que un pobre diablo.

EUSEBIO BLASCO.

### CUENTOS FANTÁSTICOS Y POESÍAS,

POR

D. MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.

(Albacete, 1873.)

Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de *La Moda Elegante Ilustrada* conocen ya las bellas producciones de la rica imaginacion del señor Jorreto y Paniagua, poeta inspirado y escritor laborioso, que tiene el raro valor de caminar con planta segura, desentendiéndose de ese frio realismo que produce el ejercicio de la abogacía, por la espinosa senda del arte.

Como dice muy acertadamente su ilustrado *epiloguista*, D. Leopoldo Pardo, lo nuevo, lo raro, lo difícil son los inquilinos perpétuos de su genio; lo grande, lo noble, lo moral, el constante latido de su corazon.

Ojeando sus *Cuentos fantásticos* y estudiando detenidamente sus *Poesías*, llega el lector á convencerse de que es tambien exacto este otro dicho del mismo epiloguista: su autor vive con el arte, y con el arte duerme; sueña escenas de poesía delicada, y se despierta con la inspiracion de un cuadro.

Aquéllos, los *Cuentos fantásticos*, escritos sin pretensiones, y quizás algun tanto hiperbólicos, pero basados siempre en la moral más pura, son el mejor reflejo de una imaginacion atrevida y fecunda; éstas, las poesías, son ecos fieles de caridad, de amor filial, de agradecimiento.

El cuento *La Campana de Offelia* es lindísimo; *La Lámpara de la ermita*, no ménos bello, envuelve un pensamiento elevado; *Los Ovillos de hilo* y *Las Lágrimas de Flérida*, son, como los anteriores, y como todos los de la coleccion, excelentes muestras de una inventiva pasmosa y de una moralidad perfecta.

Entre las poesías más selectas debemos mencionar *La Historia de un ángel*, *Las Lámparas*, *El Humo del incienso*, *El Árbol seco* y algunos preciosos cantares.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita copiar aquí alguna sentida composicion del libro del señor Jorreto y Paniagua, que es, aunque pequeño, una hoja de gran valía para la corona que á su autor prepara el arte, y cuya lectura recomendamos á nuestros benévolos suscritores.

Los Sres. Suscritores que quieran recibirlo, pueden enviar en sellos de franqueo ó libranzas diez reales vellon, al Administrador de *La Moda Elegante Ilustrada*, Carretas, 12, Madrid.

## ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que en 1873 quieran recibir el periódico de señoras y señoritas que hace treinta y dos años publica esta Empresa con el título de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la misma, debiendo dirigir el pedido ántes del 15 de Enero á la Administracion, Carretas, 12, Madrid.

Agotados por completo los tomos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA respectivos al año de 1870, recibirémos de los señores suscritores los que nos quieran ceder recibiéndolos por su íntegro valor en pago de la suscricion del presente año, ó bien en cambio de un abono á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, siempre que se hallen en su perfecto estado.

Los muchos pedidos que se nos dirigen nos obligan á hacer estas indicaciones, con objeto de complacer á los que desean tener completa la coleccion.

De los tomos respectivos á 1871 y 72 tenemos alguna existencia, que cederémos á los nuevos señores suscritores á los precios fijados en los mismos.

Para los no suscritores dichos precios tendrán un aumento de 25 por 100.

### AGENCIA EN PANAMÁ.

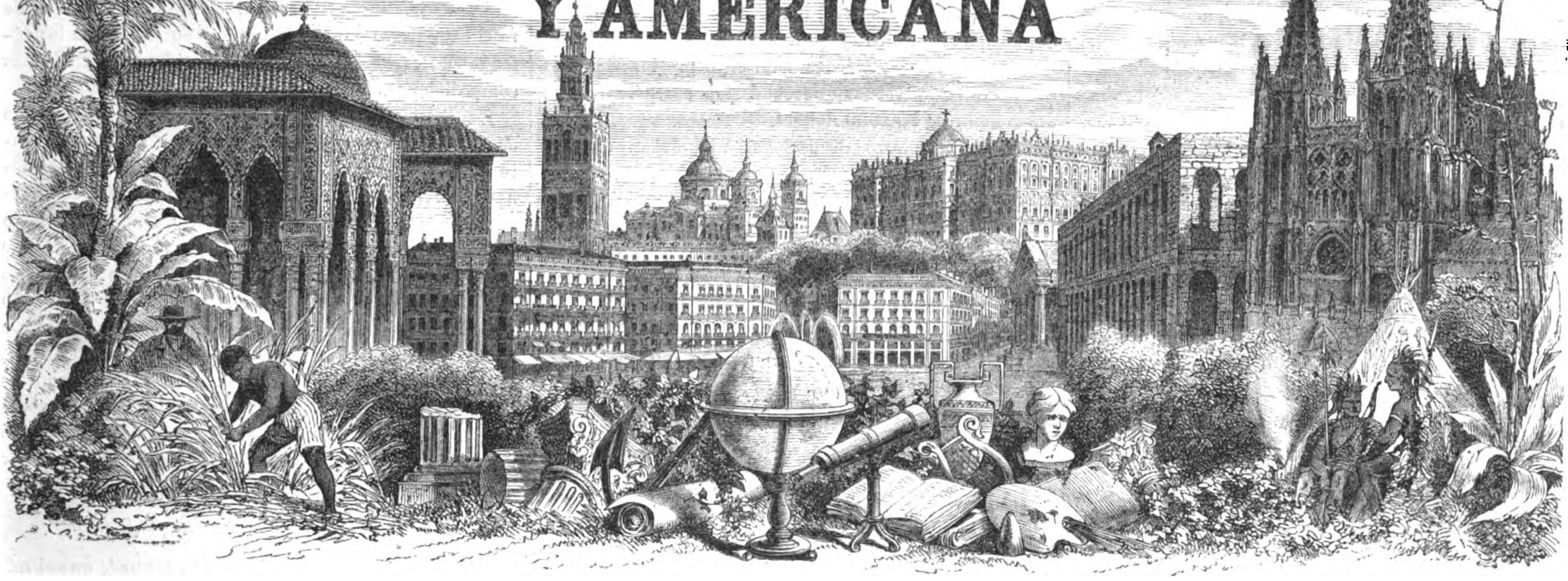
La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene encomendada su Agencia en Panamá al Sr. D. Alfredo Orillac; por tanto, los señores Agentes de las diferentes partes de América que necesiten aumento de ejemplares sobre los que se les están sirviendo, pueden pedirlos á dicho señor, el cual les servirá acto contínuo, puesto que tiene existencias de números y de primas.

Los que quieran suscribirse en los puntos donde no haya Agentes pueden tambien dirigirse al expresado Sr. D. Alfredo Orillac en Panamá, acompañando al pedido una letra de 3 libras esterlinas, 75 francos ó de 15 pesos fuertes, á la órden de dicho señor, y serán inmediatamente servidos.



MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal...... | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. II.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Enero de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........ | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


SUMARIO:



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Las recepciones de primero de año en Francia.—El incidente Gramont.—Justificacion tardía de un gran desacierto.—Una ojeada á la situacion política de Inglaterra en el pasado año.—Los *meetings* republicanos y el sentimiento monárquico.—El arte de robar en los Estados-Unidos.—Un buen negocio en piedras preciosas.—Himno universal y á toda orquesta á la abolicion de la esclavitud.—El poeta Campoamor y la segunda parte de sus *Pequeños poemas.*



Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.

Las recepciones oficiales de principio de año han distraido estos últimos dias en Francia la atencion del mundo político de la cuestion constitucional, pendiente hoy de una inteligencia entre monsieur Thiers y la Comision de los Treinta. La prensa francesa inserta detallados relatos de estas solemnidades que han convertido el palacio del Elíseo en una verdadera córte, y se ocupa, ademas, con cierto interes, del inesperado incidente promovido por el Duque de Gramont. Sabido es que el ex-ministro del imperio ha afirmado en una carta que tenía datos para probar que en el mes de Julio de 1870 contaba con la promesa formal de un auxilio armado del Austria, aserto con el cua intenta rechazar la acusacion que le ha dirigido Mr. Thiers de haber empeñado imprudentemente á su país en una guerra desastrosa, sin contar con ninguna alianza.

La mayor parte de los periódicos de Paris no han querido ver en la carta de

Mr. de Gramont más que un ardid bonapartista sin importancia; pero en Viena ha causado gran impresion, y el Ministerio de Negocios Extranjeros ha rechazado formalmente los asertos del ex-ministro, negando sobre todo que éste pueda presentar documento alguno que comprometa al Austria.

La declaracion de Mr. de Gramont, fundada probablemente en alguna palabra oficial de sentido equívoco, viene algo tarde á paliar aquella desatentada aventura del imperio, que ha traido tantas calamidades á la Francia.

***

Miéntras la nacion vecina establece la nueva forma en que ha de quedar constituida su sombra de república, la prensa inglesa pasa revista á los principales sucesos interiores y exteriores del año que acaba de trascurrir. El *Times* examina ante todo la situacion económica y comercial de la Gran Bretaña, y hace constar el aumento considerable que han alcanzado las rentas en aquel país. La prosperidad del comercio ha permitido á las clases industriales sobrellevar sin gran molestia el elevado precio que han tenido las subsistencias. Sin embargo, á juicio del *Times*, las coaliciones de los labradores son un indicio de que existe cierto malestar en el mundo del trabajo, y el periódico hace observar que los medios de esta especie son con frecuencia la ocasion de males mayores que los que se trata de remediar.

Relativamente á la política interior, el *Times* dice que los diversos discursos pronunciados por los señores Lowe, Stamfeld, Goschen y otros miembros del gabinete no dan á conocer con bastante claridad la futura política del Ministerio.

El *Times* habla de la agitacion republicana con el más profundo desprecio, afirmando que á los *meetings* de *Hyde-Park* y de *Trafalgar-square* no ha concurrido más que la hez de la poblacion.

Por lo demas, el *Times* ve en la solicitud con que la nacion ha tomado parte en las ceremonias religiosas celebradas en accion de gracias por el restablecimiento del príncipe de Gales, una prueba señalada de la fuerza que el sentimiento monárquico tiene en Inglaterra.

Deseamos que la revolucion cosmopolita, cuyos amagos le parecen al *Times* tan poco temibles, no enturbie más gravemente los sonrosados horizontes en que el periódico de Lóndres reposa la vista al terminar el año 1872. Por lo que hace á la satisfaccion que muestra el *Times* al observar la virilidad del sentimiento monárquico en Inglaterra, le harémos observar que ese sentimiento no es ménos robusto y poderoso en España, y sin embargo, no ha podido preservarnos de muchos males que afligen nuestro presente y amenazan nuestro porvenir.

***

El año ha terminado en los Estados-Unidos con el descubrimiento de un robo colosal, que probablemente gozará de la impunidad con que suele contar el crímen en aquel modelo de sociedad republicana, y cuyos pormenores son ya del dominio de la prensa europea.

Hé aquí el caso:

A principios del año que acaba de trascurrir fué votada en el Congreso de aquel país una nueva ley sobre minas, á la cual fué añadido, merced á las intrigas de un individuo llamado Harpending y del general Dodge, un párrafo relativo á las minas de diamantes.

Algun tiempo despues, Harpending se hallaba en Lóndres al mismo tiempo que otros dos americanos, los cuales se ocupaban en recorrer las casas de lapidarios de la ciudad, comprando todas las piedras preciosas en bruto que podian encontrar, hasta la cantidad de 15.000 dollars. Un dia del mes de Agosto, los señores Stack y Arnold llegaban á San Francisco mostrando algunas de estas piedras, y valiéndose de ciertas reticencias hábilmente calculadas, y de ciertas insinuaciones hechas en confianza, indicaban el sitio donde habian encontrado aquellas riquezas, enseñando al propio tiempo la concesion que les habia sido otorgada de una gran extension de terreno en el que probablemente abundaban tan preciosos productos.

Comisionóse á un geólogo para reconocer las minas, y en el ínterin se formaron tres sociedades para adquirir de los concesionarios Stack y Arnold el derecho de explotacion. A todo esto, las piedras preciosas estaban expuestas al público, y un individuo recien llegado, el Sr. Stanton, presentaba un rubí cuyo precio, segun la evaluacion de personas que se decian competentes, no debia bajar de 250.000 dollars.

Los compradores de acciones abundaban en San Francisco y Nueva-York, y se procuraba reclutarlos tambien en Lóndres, cuando el *Times* empezó á descubrir el pastel, revelando el misterio de las compras de piedras hechas en Lóndres. Pero los concesionarios Stack y Arnold tenian ya en su gaveta 650.000 dollars, y la jugarreta estaba hecha.

Por este señalado ejemplo se ve que el bandolerismo mercantil, inventado en sustitucion del bandolerismo caballeresco y aventurero, alcanza un grado notable de progreso en los Estados-Unidos.

***

La prensa extranjera continúa entonando himnos entusiastas á la abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico, y por punto general no halla completamente satisfactorio el humanitario proyecto del gabinete Ruiz Zorrilla, que no hace extensivo este beneficio á la mayor de nuestras Antillas. No se oculta, sin embargo, á los periódicos ménos optimistas que este gran acto de justicia causará *alguna* perturbacion, que las quejas de los propietarios de Cuba y Puerto-Rico no son desatendibles, que la abolicion dará motivo á una crísis más ó ménos intensa en nuestras provincias ultramarinas, y que un cambio tan radical en la poblacion agrícola será para ésta una dura prueba. ¿Pero qué significan todos esos inconvenientes ante la perspectiva de la gran reparacion que la España liberal se dispone á llevar á cabo?

El entusiasmo abolicionista podia ir más allá todavía en esta cuestion, y declarar terminantemente, en nombre de la moral y de los eternos principios de justicia, que la esclavitud debe desaparecer incontinenti de las Antillas españolas, aunque estos restos de nuestra antigua opulencia colonial se pierdan para la metrópoli.

En España la conciencia general de las clases que representan la riqueza, la vida y la opinion ilustrada del país, no puede aceptar en absoluto esta manera evangélica, cómoda y patriarcal de resolver la cuestion, y se muestra cada dia más dispuesta á defender los gravísimos y sagrados intereses amenazados por la ciega precipitacion de los radicales.

Por lo que hace al aspecto general de nuestra política y al estado de la Península en estos últimos dias, pueden describirse en cuatro palabras: seguimos en el cáos.

***

Y ahora nademos un poco contra la corriente de este revuelto rio que nos arrastra Dios sabe adónde, y hablemos de un caso raro de poesía, de buena y verdadera poesía; caso raro hemos dicho, y la frase no es lisonjera para el siglo; malo es que el sentimiento, elevado en su forma de expresion á las mágicas regiones de la fantasía, sea una excepcion peregrina en este mundo. Pero ¿qué quereis, bellas lectoras? La poesía, esa fiebre de las almas que en la adolescencia de las sociedades se presenta con caractéres endémicos, como quiera que se engendra de una gran exhuberancia de la savia, no se encuentra sino como fenómeno en las sociedades encanecidas. Así, el caso de fiebre poética de *Los pequeños poemas* de Campoamor — que éste es el raro fenómeno de que queremos hablar — no debe infundir en los espíritus sériamente refundidores, reorganizadores y remanejadores de nuestros dias, recelo alguno de contagio. Campoamor se morirá de puro viejo, como Becquer se ha muerto de puro jóven, y Espronceda de puro precoz, sin que estos tres espíritus poéticos hayan ofrecido peligro de inocular su vírus en los rijosos tejidos de nuestra renitente economía.

Sin embargo, el *caso raro* áun encontrará algun tejido muy sutil y muy delicado sobre que ejercitar su virtud simpática, y ese tejido le hallará el poeta en las mujeres; porque en ellas residen las últimas fibras que en las sociedades envejecidas responden á las vibraciones del sentimiento poético. Así lo comprende Campoamor en sus *Pequeños poemas;* comprende que la mujer es por juro de heredad el arca de salvacion de todo cataclismo del sentimiento, y en ella busca las ráfagas de fresca inspiracion que vivifican sus delicadas composiciones.

*La historia de muchas cartas*, *La Calumnia*, *Don Juan*, bellísimas poesías contenidas en la segunda parte de sus *Pequeños poemas*, son á manera de certámenes bizarros en que la mujer, en competencia de abnegacion con el hombre, le humilla lastimosamente en todos los terrenos. Olvidada, le adora hasta consumirse en su propio fuego; calumniada, se detiene á la orilla del fango para morir, entregándole su piel de armiño para que busque en ella la mancha supuesta; rechazada groseramente de sus brazos enervados por el vicio, arroja su salvacion en la balanza en que se pesan los eternos destinos del cobarde, y baja al reino de las sombras más hermosa en su abnegacion que aquella Dido como ella desdeñada, y condenada, como ella, á vagar eternamente

*Per loca senta situ, noctemque profundam.*

El martirologio es completo. Se ve, pues, que el númen de los buenos poetas del dia—*rari nantes in gurgite vasto*—busca en el siglo del vapor, del *confort* y de la economía política, un resto de sávia enérgica, contemporánea de los siete cedros del Líbano que el tiempo ha respetado y la industria moderna no ha convertido aún en traviesas de ferro-carril, y encuentra ese perfume primitivo en el alma de la mujer.

¿Será que en el seno de esa criatura se esconda por segunda vez un milagro de regeneracion? ¿Estará destinada la mujer á despojar algun dia de su ruda cabellera al Sanson del materialismo?

¿Quién lo sabe? La verdad es que al buscar en ella el tema casi absoluto de sus creaciones, los poetas de hoy se parecen á una bandada de ruiseñores que al caer desde las nubes sobre un árbol seco no hallasen en él más que una rama viva y enhiesta donde posarse para cantar. Todos cantan á la mujer; todos encuentran en la mujer el *quid divinum;* ángel ó demonio, todos descubren en ella las fuerzas siempre vírgenes de la pasion, elevadas á lo sublime; todos hablan de la mujer. ¿Por qué esta predileccion de los poetas modernos? ¿Será cuestion de sexo? ¿Consistirá en que los poetas son hombres?..... ¡Oh! no: Safo era mujer, y se cantaba á sí misma.

Campoamor tiene razon: es un poeta filósofo, y no busca el algo donde no existe: la filosofía desempeña en su cerebro la mision de orientar sus facultades creadoras, haciéndole llegar derechamente y sin vaguedades al punto donde existe una fibra sensible que sacudir, y un perfume exquisito que levantar; y como esa fibra y ese perfume son de la esencia íntima, inalterable de esa criatura organizada para repercutir en la admirable caja armónica de su corazon desde las más agudas hasta las más ténues y delicadas vibraciones del sentimiento, Campoamor busca con preferencia en la mujer la poesía y la inspiracion.

Por lo demas, en *Los pequeños poemas* el espíritu se mueve con una vivacidad y una gracia completamente desembarazadas del ingénito orientalismo de nuestra antigua musa nacional. El poeta quiere ante todo ser humano y busca lo natural, busca en la forma un vaso trasparente donde encerrar el pensamiento; pero así como en los poetas medianos lo natural fácilmente degenera en trivialidad, en *Los pequeños poemas* aquella circunstancia va acompañada de una genialidad tan propia y de un carácter tal de novedad, que rara vez consienten el defecto mencionado. Campoamor es, pues, un poeta original: en sus últimas composiciones brilla un genio *sui generis*, cuyo especialísimo instinto le induce á juguetear de la más gentil manera, y con la sonrisa más graciosamente melancólica, al rededor de una dolencia del alma, hasta abatir sobre ella las alas é hincarla sus dientecitos de perlas en el corazon. No puede llegar á más la coquetería del dolor. Las víctimas de *Los pequeños poemas* se mueven con gracia tan seductora, que si el tirano degenerado á cuyos piés sacrifican

por lo comun su vida tuviera en su corazon un átomo de mujer — que es lo mismo que decir un átomo de poesía — con su manto de púrpura se cubriera la cara de vergüenza.

El espíritu poético se ha hecho cosmopolita, como el espíritu civilizador. Ninguna sociedad impone ya su fórmula de progreso si no en lo que tiene de universal; ninguna literatura puede tampoco imponer su genio propio sino en lo que tiene de esencialmente humano. Por esta razon sin duda Campoamor no gusta de vaciar su ingenio en ningun molde determinado; por eso en sus *Pequeños poemas* no sigue ningun modelo; por eso busca la poesía — si nos es lícito hablar así — en los grandes criaderos del sentimiento; por eso sin parecerse á poeta ninguno tiene puntos de semejanza con todos los buenos poetas.

Algo de esto demostraríamos si nos fuese posible entrar en un análisis detenido de las cuatro preciosas composiciones contenidas en la segunda parte de *Los pequeños poemas* que acaba de ver la luz. Nos falta para ello el espacio: el que hemos robado á nuestra crónica semanal para señalar este suceso literario bastará, sin embargo, para llenar nuestro deseo, que no es otro sino el de consagrar un tributo de admiracion á un buen libro de poesías, y decir á los descorazonados amantes de las letras:

Si es verdad que ha llegado la última hora para la musa castellana, leed *Los pequeños poemas;* tendréis á lo ménos el consuelo de verla morir con gracia.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

4 de Enero de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SEÑOR DON ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Siendo director de Instruccion pública el renombrado literato D. Antonio Gil y Zárate, cierto diputado á Córtes por la provincia de Sevilla presentó una instancia que elevaba á la superioridad un jóven estudiante de leyes, en solicitud de que se le permitiera traspasar su matrícula desde la universidad de aquella capital á la de Madrid.

Y el diputado, para interesar más al Sr. Gil y Zárate en favor del jóven alumno, su recomendado, le dijo que era poeta y escribia dramas.

Algun tiempo despues, la instancia fué resuelta favorablemente; mas el autor de *Cárlos II el Hechizado*, al entregársela al diputado intercesor, le dió este consejo:

—Diga V. á ese jóven que estudie mucho el Derecho romano y no escriba dramas.

El jóven estudiante á quien Gil y Zárate daba este consejo era D. Adelardo Lopez de Ayala.

Pasaron algunos años, y otra vez se encontraron frente á frente D. Antonio Gil y Zárate y D. Adelardo Lopez de Ayala; mas entónces el célebre poeta y severo crítico estrechaba afectuosamente la mano del modesto aspirante á autor dramático, y le llamaba amigo y compañero.

Hallábase reunido el comité literario del teatro del Príncipe para la lectura de un drama de Ayala, y el mismo Sr. Gil y Zárate era el presidente de dicho comité.

Tenía la costumbre de dormirse durante la lectura de las obras, pero aquel dia no se durmió: escuchó con atencion inalterable, y levantándose al final, y acercándose al jóven poeta, le dijo con paternal acento:

—Me habia equivocado: no estudie V. más leyes y haga dramas.

El drama leido se titulaba *El hombre de Estado*, que luégo se representó en el mismo coliseo con éxito extraordinario.

Lopez de Ayala entró en el teatro, con *El hombre de Estado*, por la puerta grande, usando de una gráfica locucion de nuestro amigo y colaborador en LA ILUSTRACION, D. José Selgas: por la que entran pocos y salen ménos; por la que entró García Gutierrez con *El Trovador;* Ventura de la Vega, con *El hombre de mundo;* Eulogio Florentino Sanz, con *Don Francisco de Quevedo;* y Palau y Coll con *La Campana de la Almudaina*.

A *El hombre de Estado*, sólido pedestal de la reputacion de Ayala, consagraron frases envidiables los hombres más eminentes en la literatura española: Rubí dijo que las letras debian vestirse de gala; Breton que era una mina riquísima; Gil y Zárate que era un ensayo de Hércules; otro reputado autor dramático que cambiaria por esa obra todas sus obras.

Así principió Ayala su ambicionada carrera de autor dramático, como pocos la acaban.

Luégo escribió, entre otras obras, *El Castigo y el perdon, Los dos Guzmanes, El Curioso impertinente* y *El Tejado de vidrio*, obra esta última que obtuvo un éxito tan extraordinario como *El hombre de Estado;* y todavía recuerda con júbilo el público madrileño el ferviente entusiasmo, la brillantísima ovacion con que fué recibido no hace muchos años, en la escena del citado teatro del Príncipe, esa hermosa comedia que se titula *El tanto por ciento*, ya popular y siempre nueva, aplaudida hoy como en la noche de su estreno.

Pero Ayala no se contentó con los triunfos escénicos y traspasó los dorados umbrales de la vida política: desde 1857 ha representado constantemente en el Parlamento español á la provincia de Badajoz, y nadie ignora la parte activa que tomó en la revolucion de 1868.

Él, retirado á Sevilla, preparaba la revolucion de Setiembre en union de otros hombres importantes: fué á Canarias, buscó á los generales, unió las voluntades separadas, volvió á Cádiz, redactó el primero y famoso manifiesto, acompañó al ejército liberal hasta Alcolea, sirvió de embajador al general Serrano, y redactó la célebre y sentida carta que el jefe del ejército sublevado envió al Marqués de Novaliches, jefe del ejército que defendia en sus últimas trincheras el trono de doña Isabel II.

Nombrado luégo ministro de Ultramar, con universal aplauso de todas las fracciones políticas que se habian unido para la revolucion, y permanecian despues conciliadas en interes de la misma, nadie ignora tampoco los esfuerzos que hizo para reprimir en su principio la insurreccion separatista que se inició en Jara, isla de Cuba; las acertadas medidas que tomó para evitar la propagacion del incendio á los demas departamentos de la isla, los sacrificios que patrióticamente se impuso para que no sufriera menoscabo la integridad de la patria.

La política de Ayala en los asuntos de Ultramar fué una política eminentemente española, y se recuerdan con gratitud en Cuba y Puerto-Rico los dias en que el ilustre autor de *El tanto por ciento* dictaba aquellas disposiciones patrióticas que tanto alentaban á los fieles y heróicos voluntarios, en situaciones bien críticas para la causa de España en las ricas Antillas.

Ayala siempre perteneció al partido conservador, en la acepcion más genuina de esta palabra, y hoy, cuando el gobierno radical se propone introducir reformas, que los demas partidos consideran como peligrosas é inoportunas, en la legislacion de las Antillas, él ha sido el elegido por el Centro hispano-ultramarino para redactar el manifiesto que la *Liga nacional* debe dirigir al país, protestando contra las indicadas reformas — manifiesto que se publicará próximamente, y no vacilamos en asegurar que causará profunda sensacion en el pueblo español.

Ayala es jóven, y áun espera la patria dias de gloria de su genio como poeta y de su experiencia como hombre político.

### NUEVO PUENTE DE HIERRO SOBRE EL ELBA.

Pocas palabras debemos decir acerca del curioso grabado que publicamos en la pág. 20.

Representa un nuevo puente de hierro, en el ferrocarril de Hamburgo á Harburgo, sobre el Elba, que ha sido inaugurado en el mes de Noviembre último.

Ademas del puente propiamente dicho, tendido sobre uno de los rios más anchos y caudalosos de Alemania, y por el cual circulan los trenes, encima de dicho puente, y apoyada en sólidos estribos superiores, que tienen la apariencia de magníficas puertas de construccion antigua, hay una fuerte armadura, tambien de hierro, que se enlaza perfectamente con la línea férrea, para dar á ésta mayor seguridad, y que imprime al conjunto cierto sello de elegancia y buen gusto.

Por lo demas, basta examinar el dibujo de la página citada, para formarse una idea de la notable mejora que brevemente hemos descrito.

### LA PICOTA DE OCAÑA.

Todavía se levanta en las afueras de la antigua ciudad de Ocaña ese triste «monumento erigido en honor del verdugo», como ha dicho exactamente un malogrado escritor, que representa nuestro grabado de la pág. 21.

En ancha base, formada por tres escalones de piedra berroqueña, descansa una alta y sólida columna de granito, de dos cuerpos, flanqueada por ocho columnitas góticas y rematada por un macizo capitel del mismo órden arquitectónico, con pequeñas ventanas ojivales, y sobre el cual se destacan los negros y descarnados brazos de una cruz de hierro.

Esa es la picota de Ocaña, lugar de infamante suplicio, sitio donde en tiempos que pasaron, para no volver jamas, se exponia al público la cabeza ensangrentada y deforme de algun noble revoltoso, ó los miembros cárdenos de algun malhechor ajusticiado.

Hoy, el pueblo ha olvidado el destino de aquel triste monumento, y el cansado pasajero toma asiento con la mayor indiferencia en los carcomidos escalones de la picota.

¡Hay algo de providencial en ciertos olvidos que evitan una época de venganza y crueldades!

### CASAMIEMTO DEL EMPERADOR DE CHINA.

Por el último correo de Pekin que ha llegado á Europa, se han recibido curiosos detalles de las ceremonias con que en aquella capital se ha celebrado el matrimonio del *Hijo del Sol*, título de honor que corresponde *de derecho* al autócrata chino, con la *Hija de la Luna*, nombre que recibe la *principal* esposa de aquél, desde el momento en que pasa á ocupar el tálamo imperial.

Y decimos la *principal*, porque el Hijo del Sol no se contenta con las caricias amorosas de la Hija de la Luna, sino que las leyes del imperio le permiten casarse con otras cuantas hijas de Eva—que tal vez recibirán el nombre de *Hijas de las Estrellas*.

La ceremonia se verificó el 16 de Octubre último— y no el 14 como han dicho varios periódicos extranjeros—si hemos de creer la minuciosa relacion que publica *The Illustrated London News* (de la cual extractamos estos apuntes) bajo la fe de su corresponsal en la córte del Celeste Imperio, Mr. William Simpson.

Es de advertir que con motivo de tal ceremonia ha estado á punto de ocurrir un grave conflicto diplomático entre el gobierno chino y los embajadores y ministros residentes de las naciones europeas y americanas, porque aquél no tuvo la cortesía de comunicar á éstos oficialmente cuál era el dia señalado para las imperiales bodas—lo cual no impidió que les invitase á que advirtieran á sus respectivos compatriotas que en dia tan solemne estaba prohibido transitar por las calles que debia recorrer el cortejo imperial.

Mas contra toda esperanza, los embajadores y ministros, y áun los corresponsales de varios periódicos, lograron presenciar la ceremonia, porque se situaron descaradamente en la plaza del palacio imperial, desdeñando el aviso del gobierno chino, y luégo rehusaron obedecer á los mandarines que les intimaban, en nombre de los *siderales* cónyujes, la órden de retirarse.

De ahí las diferentes descripciones y cróquis que de aquel fausto suceso han aparecido en algunos periódicos europeos.

«Desde el dia 10 de Octubre—dice el citado Mr. Simpson—el Emperador habia enviado al palacio de la novia un espejo inmenso, de madera negra, admirablemente esculpido, el lecho nupcial, ocho armarios, ocho baúles y algunas sillas.

»Dos dias ántes del designado para la ceremonia envió el *trousseau* imperial.

»El cortejo, en el dia de la boda, no fué muy numeroso, pero ofrecia un aspecto tan magnífico como extraño.

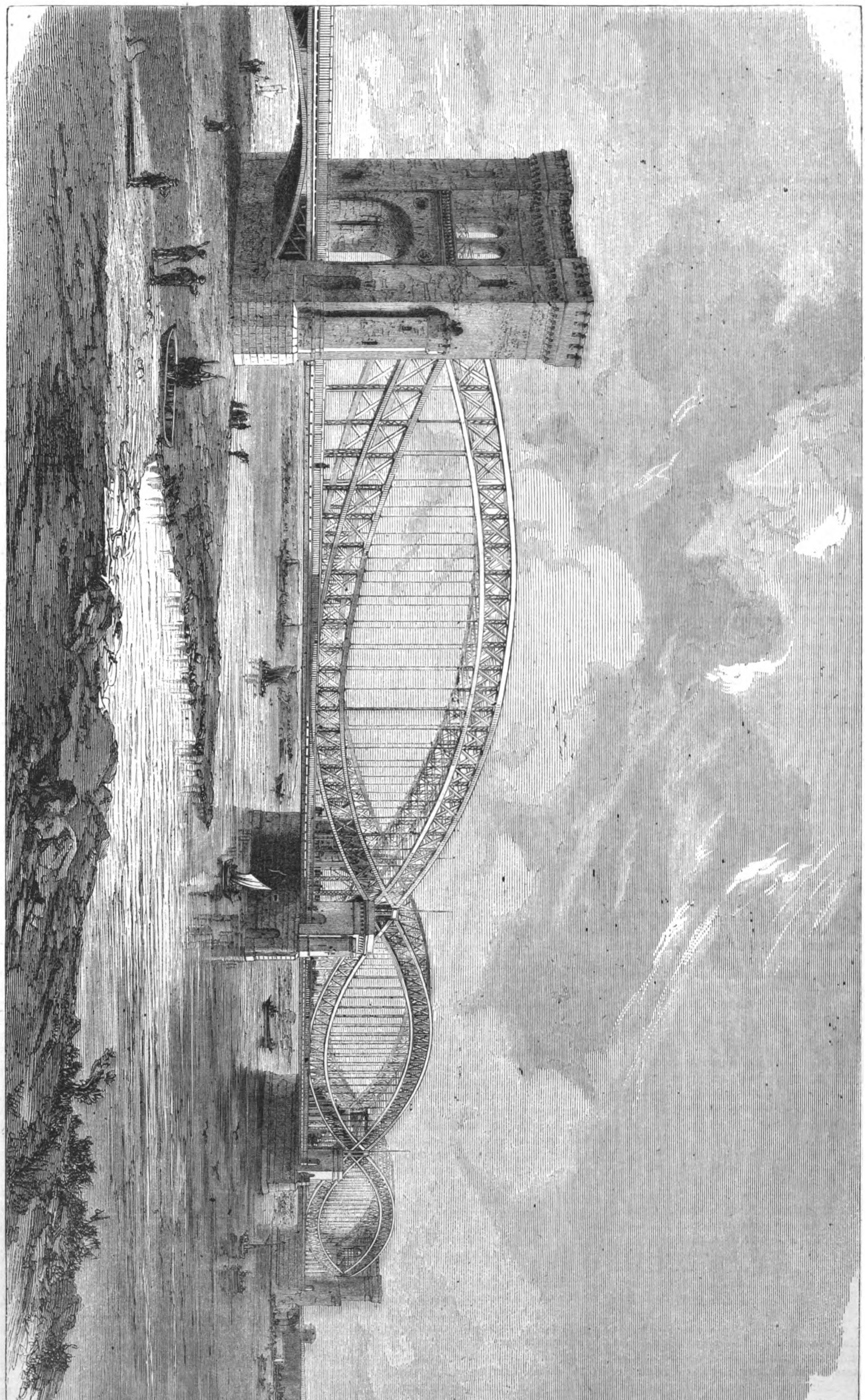
»Abria la marcha un piquete de caballería mandado por un príncipe de Mongolia. Inmediatamente despues se veian cincuenta hermosos caballos blancos (*poneys*) enjaezados de raso amarillo y conducidos de la mano por lacayos vestidos de encarnado. Venia luégo una banda de música vestida color de escarlata, y en seguida una infinidad de hombres que marchaban de dos en dos con banderas amarillas y encarnadas, en las que se veian, bordados, dragones azules y negros.

»Seguian luégo: el portador del paraguas escarlata del Estado; doscientos chinos portadores de lámparas; cuarenta y ocho portadores de inmensos abanicos de palmeras; dos paraguas negros; dos paraguas blancos; seis paraguas amarillos; seis paraguas encarnados; dos paraguas azules bordados; dos oficiales portadores de lámparas y estandartes; dos príncipes chinos en calidad de maestros de ceremonias; el libro y el sello de la Emperatriz en dos sillas de mano, cubiertas de raso blanco; la silla de mano de la Emperatriz, de seda amarilla y oro, conducida por diez y seis eunucos y seguida de otros diez y seis eunucos de refuerzo, y un príncipe á caballo precedido de un brillante estado mayor, igualmente á caballo.

»Cerraban el cortejo doscientos soldados de infantería.»

La ceremonia se verificó en seguida, y los recien desposados se trasladaron al palacio imperial.

La *principal* esposa del Hijo del Sol se llama *Ah-lu-*



ALEMANIA.—Nuevo puente de hierro sobre el Elba, en el ferro-carril de Hamburgo á Harburgo.

*te*, y es hija de un modesto funcionario público nombrado Chumg-Chih.

Los diferentes grabados que aparecen en la pág. 24, alusivos á esta festividad china, y cuyas descripciones se leen en los respectivos epígrafes de los mismos, son copias exactas de cróquis remitidos por el citado misster Simpson.

LOS FRAILES MENDICANTES.

Sabido es que en el año 1528 tuvo principio la órden religiosa de los frailes *capuchinos ó mendicantes*.

Cuéntase que Mateo de Bassi, religioso *observante* de San Francisco, hallándose hospedado en el célebre convento de Monte-Falco, oyó decir á otro religioso que ni el hábito que usaban los franciscanos era de igual forma que el usado por el santo patriarca de Asis, ni la regla era la misma, sino otra más estrecha.

El citado padre Mateo hizo que le dibujasen un modelo de aquél y se proporcionó una copia de ésta, y con ambos objetos corrió á Roma, se presentó al Papa, y le pidió permiso para introducir en la órden estas dos reformas, interior y exterior, por decirlo así, y permiso para formar comunidad.

Logrólo en efecto, no sin sufrir bastantes contratiempos y desazones que le proporcionaron sus antiguos hermanos en religion, y en Camerino, pequeña poblacion de Italia, en una capilla dedicada á la Vírgen María, se acomodaron los cinco fundadores de la órden de *mendicantes*, Mateo Bassi y cuatro compañeros suyos.

Bien pronto se ganaron la estimacion general, por haber prestado grandes socorros al pueblo con motivo de una peste mortífera que afligió á Italia en el mismo año 1528, y, como es de suponer, teniendo en cuenta el espíritu religioso de la época, la órden de los frailes mendicantes adquirió bien pronto mucha importancia y se extendió por diferentes regiones de la cristiandad.

En España se construyeron algunos conventos para esta nueva comunidad religiosa, y el papa Paulo V la concedió permiso, en 1606, para recibir dichas casas.

Hácia los últimos años del siglo XVIII la órden estaba dividida en cincuenta provincias y tres custodias, y poseia en todas las naciones católicas 1.600 conventos con 25.000 religiosos, más respetables misiones en el Brasil, Marruecos, Egipto, Siria y Grecia.

Viven estos frailes de las limosnas de los fieles, y por eso han recibido el nombre de mendicantes.

El caprichoso dibujo que presentamos en la pág. 25 es una composicion delicada del conocido pintor señor Belver, grabado del Sr. Severini, que representa dos frailes mendicantes llamando en la puerta de una casa en demanda de limosna.

SANTIAGO DE CUBA.

Fundada por el conquistador Diego Velazquez en el año 1514, Santiago de Cuba es la segunda plaza de la grande Antilla, cabeza del departamento oriental, á 228 leguas E. y en situacion diametralmente opuesta á la Habana, sobre la ribera E. de la bahía de su nombre. Cuenta hoy dia unos 40.000 habitantes, la tercera parte blancos y los demas de color, entre ellos 8.000 esclavos.

La emigracion de muchas familias de Bayamo á principios del siglo XVII, y la de los franceses de Santo Domingo en el presente, diéronle notable crecimiento, y acabó de ganar importancia con la declaracion de capital de departamento en 1826.

Su puerto es ancho y seguro, y la fortaleza del Morro, que defiende la entrada, fué empezada por el gobernador D. Pedro de la Roca y Borja, hácia el año 1633.

Esta ciudad tiene catedral, obra del primer tercio de nuestra centuria, otras seis iglesias, dos ermitas, el santuario del Sacramento, palacio arzobispal, seminario, instituto, teatro y otros edificios públicos.

El caserío forma dos grandes grupos ó distritos, meridional y setentrional, separados por la ancha carrera ó calle de San Jerónimo, y algunas de las calles presentan buena regularidad, como la de la catedral, que mide hasta 500 varas de longitud; las de más tránsito están empedradas, y las otras simplemente terraplenadas.

Las casas ascienden á 4.200, repartidas en 300 manzanas ó cuadras, y 62 calles y dos grandes alamedas sirven de esparcimiento al vecindario. Provéele de aguas un acueducto de moderna fábrica, que surte las doce fuentes públicas distribuidas por la ciudad.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

PENSAMIENTOS ANÓNIMOS.

Con este título, bajo un sobre y sin fecha y sin firma, he recibido no hace muchos dias los que verá, probablemente con disgusto, el lector curioso.

—

«Hace veinte años que trabajo doce horas diarias: la fatiga del dia me proporciona un sueño profundo durante la noche; pero duermo sobre una cama dura y bajo un techo frágil abrasado en el verano por el sol y abierto en el invierno á los rigores de la intemperie.

»Mi vida se reduce á trabajar para vivir, á dormir para trabajar y á comer para no morirme.

»Soy un bruto.»

—

«Mis vestidos están siempre desgarrados por la dureza del trabajo, sucios por el polvo que mi asidua tarea levanta, y por el sudor que los esfuerzos de mis miembros endurecidos hacen brotar de mi frente.

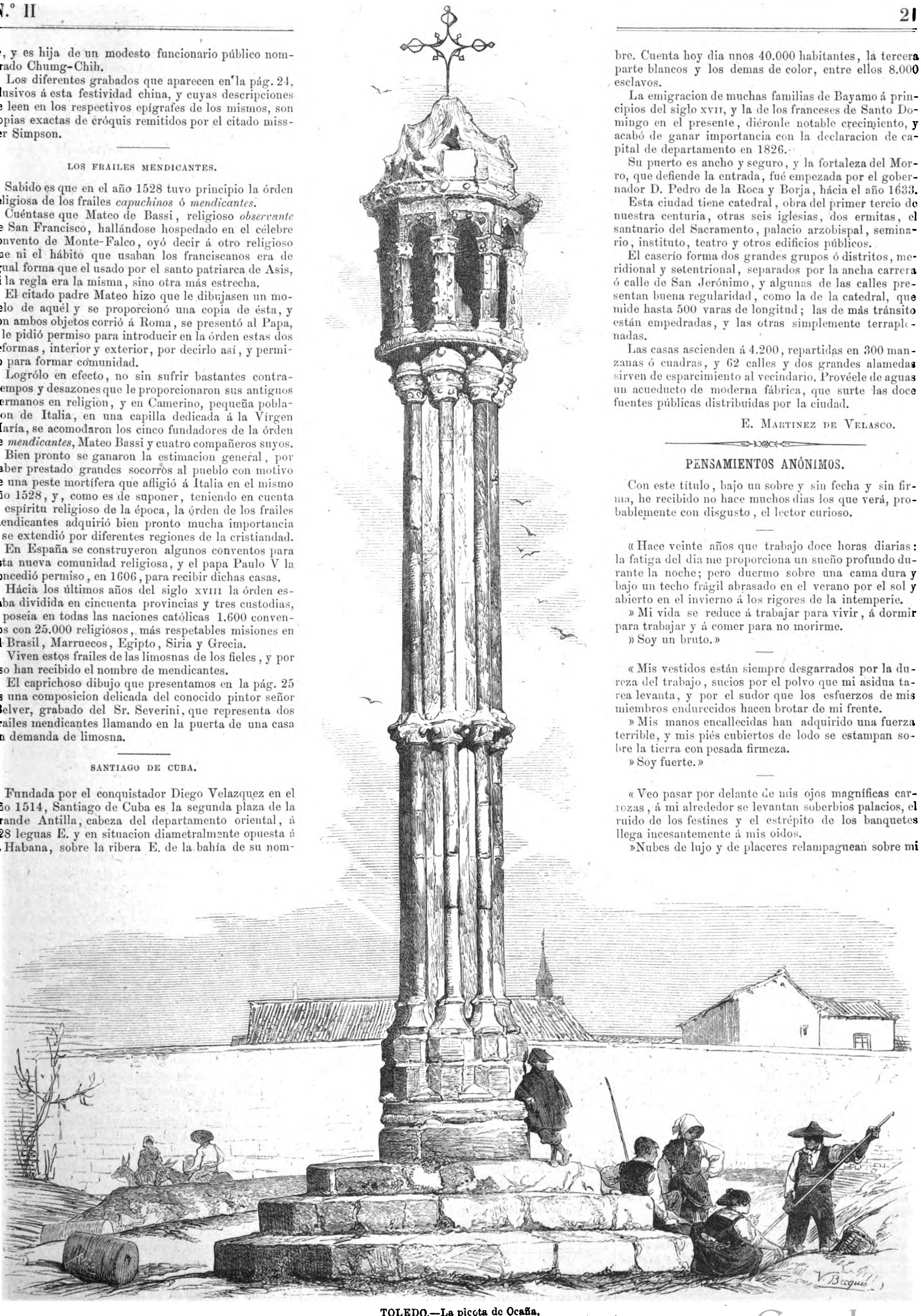
»Mis manos encallecidas han adquirido una fuerza terrible, y mis piés cubiertos de lodo se estampan sobre la tierra con pesada firmeza.

»Soy fuerte.»

—

«Veo pasar por delante de mis ojos magníficas carrozas, á mi alrededor se levantan soberbios palacios, el ruido de los festines y el estrépito de los banquetes llega incesantemente á mis oidos.

»Nubes de lujo y de placeres relampaguean sobre mi



TOLEDO.—La picota de Ocaña.

cabeza, despertando en mis groseros sentidos ardientes apetitos.

»Descubro un mundo de fausto y de gloria cuyas doradas puertas no me es posible traspasar, y apretando los puños, me digo á mí mismo:

»Soy un miserable.»

—

«Recuerdo, como un sueño que empieza á desvanecerse, una dicha lejana que me sonreia del mismo modo que sonrie la madre al hijo que tiene en sus brazos.

»Brotaba entónces en el fondo de mi alma una claridad misteriosa que llamaban *Fe*, y me daba aliento para sobrellevar las angustias de la pobreza y del trabajo, una alegría interior que nacia de mí mismo y que en el lenguaje de los hombres se llamaba *Esperanza*.

»Mas aquella claridad se ha ido desvaneciendo poco á poco, y aquella alegría se ha disipado como una luz que se apaga.

»¿Qué pasa por mí? No lo sé; pero os aseguro que el vaso de mi corazon está lleno de rencor y de envidia.»

—

«Yo creia en la justicia infalible de un Dios eterno; me habia hecho creer mi madre que despues de este mundo nos esperaba otro; que allí un juez infinitamente bueno, sabio y poderoso nos juzgaria á todos con la misma ley, y que serian castigados con tormentos sin fin los ricos avarientos, y premiados con goces inmortales los pobres que hubiesen sufrido la miseria de esta vida con resignacion y mansedumbre.

»Tambien me hizo creer que ese Dios, principio y fin de todas las cosas, habia salvado á los hombres de una perdicion eterna, enviándoles á su propio Hijo en carne mortal, para que padeciera por ellos los tormentos de la pasion y las angustias de la muerte, enseñando al género humano pervertido la humildad, la mansedumbre y el amor.

»No querréis creerlo, pero entónces me parecia un beneficio la pobreza, y el trabajo una cosa santa.»

—

«Ha llegado á mis oidos una voz tenebrosa y me ha dicho:

Te engañan con falsas promesas; te ofrecen para despues de la muerte delicias futuras para que tú no les disputes las delicias presentes. Te ceden gustosos la posesion del otro mundo en cambio de la propiedad que te corresponde en éste, te dan el cielo en cambio de la tierra... ¡Oh!... es un gran negocio. No te levantarás de la sepultura á reclamar el cumplimiento de esas promesas. ¡Infeliz, no hay más vida que esta vida, no hay más mundo que este mundo! Pero no puedes quejarte, porque los que explotan tu ignorancia y tu fuerza han inventado para tí una Jauja eterna. Baña la tierra con el sudor de tu frente, miéntras los ricos y los poderosos la cubren con el esplendor de sus riquezas y con la pompa de sus grandezas; trabaja sin descanso, miéntras ellos deslumbran tus ojos con el brillo del oro que tú ganas.

»Tú eres el que arrancas de las entrañas de la tierra los tesoros escondidos por la naturaleza, tú eres el que animas los campos cubriéndolos de doradas mieses, de verdes vides, de pomposos ramos y sabrosos frutos, tú construyes los palacios, tú tejes la seda, tú fundes el bronce; de tu miseria brota á torrentes el lujo que inunda las grandes ciudades, y tú vives hambriento y desnudo y te consumen á la vez el trabajo implacable y la pobreza invencible.

»Eres más fuerte que Sanson; no necesitas asirte á las columnas del templo para destruirlo; crúzate de brazos y presenciarás la ruina de todas las grandezas que te desprecian.

»Estas palabras mordieron mi corazon como serpientes envenenadas.»

—

«Leia yo unas veces y oia leer otras, periódicos y libros cuya lectura despertaba en mi corazon el ánsia de la riqueza. Yo era uno de los innumerables *desheredados* que se arrastran por el lodo de la tierra.

»Todo es mio y nada me pertenece.

»Siembro, y otros cogen; trabajo, y otros gozan.

»En el fondo de mi corazon hierve la ira, una nube espantosa se ha formado en las tempestuosas soledades de mi pensamiento, y va á estallar en rayos y centellas.

»¿Qué sois vosotros?... ¿la sociedad?... pues bien; nosotros somos la asociacion.»

—

«Nos hemos contado y somos más que vosotros.

»¿No decís que las mayorías lo saben todo y lo pueden todo?... pues nosotros somos mayoría, y si lo sabemos todo y lo podemos todo, claro está que todo lo queremos.

»Dejadnos el puesto que nos habeis usurpado, devolvednos las riquezas que hemos ganado: venimos á pediros la herencia del mundo que nos pertenece.

»Nuestros títulos son *los derechos del hombre*, que vosotros habeis proclamado; nuestra fuerza, nosotros mismos.»

—

«Aquí nos encontramos frente á frente la sociedad y la asociacion. Vamos á cuentas.

»¿Qué es la sociedad? Vosotros nos habeis enseñado que es un *contrato*; pues aquí está la asociacion, que es un convenio.

»¿Por qué ha de tener más fuerza lo que vosotros *contratais*, que lo que nosotros convenimos?»

—

«¿En nombre de quién invocais los sagrados derechos de la sociedad?... ¿En nombre de Dios?... ¿De cuál?

»Habeis declarado que lo mismo da uno que otro, que es indiferente cualquiera y que la sociedad puede vivir muy bien sin ninguno.

»Al negar la enseñanza oficial de toda religion positiva, habeis negado la existencia de todo Dios verdadero.

»La sociedad no tiene Dios ninguno, ni la asociacion tampoco.»

—

«Acaso invoqueis los eternos principios de la moral.

»Y nosotros preguntamos:

»—¿De qué moral?

»Y nos contestais:

»—De la moral universal.

»—Pero si la moral universal nace exclusivamente de los hombres, ¿cómo puede tener principios eternos? ¿Tendréis la presuncion de creer que vosotros solos poseis el privilegio de exponerla, definirla y aplicarla?»

—

«Somos *internacionalistas*, es decir, somos los últimos reformadores.»

—

«Ya lo sé: estais indignados contra los incendios y los asesinatos de la *Commune*, y pensais abrumarnos con el horror de la sociedad; pero tú, sociedad moderna, que te horrorizas, ¿quieres que te cuente tu historia?

»¿Sabes quiénes son tus últimos progenitores?

»¿Acaso Rouseau, Voltaire, Robespierre, Danton y Marat no son tus padres?»

—

«Sin duda es absurdo que el trabajo se subleve contra el capital que lo alimenta; pero advertid que el capital que habeis creado es un capital sin Dios, y por consiguiente sin caridad.

»Decís capitales por no decir hombres, porque sabeis que el capital no tiene entrañas.

»¿Qué nos pide el capital? Mucha ganancia; pues nosotros le pedimos mucho salario.

»Si el capital es insaciable, ¿por qué no ha de ser tambien insaciable el trabajo?»

—

«Convengamos en algo.

»¿No entra en vuestra aritmética el principio de que la riqueza dividida se aumenta?

»Convenimos en ello, y hé aquí por qué nosotros queremos repartirla.»

—

«No os negaremos la gloria de haber desestancado grandes masas de riqueza detenidas en los hondos huecos de las *manos muertas*.

»Os aplaudimos; pero ha llegado la hora de que sepais que aquí no hay más manos vivas que las nuestras.»

—

«¿Qué quiere la sociedad que nos ha enseñado todas estas cosas que ignorábamos?

»Quiere que nos resignemos con la dureza de nuestra suerte.

»Que nos sometamos al rigor de la pobreza.

»Que nos sujetemos á la ley del capital.

»Que seamos humildes, sobrios, pacíficos y honrados.

»Pues bien, que se nos devuelva la *Fe* que nos alentaba en nuestras angustias.

»Que se nos reintegre en la posesion de aquella hermosa *Esperanza* que nos alegraba en medio de las tribulaciones de la miseria.

»Que la idea de un Dios eterno, juez supremo é infalible, vuelva con toda su majestad y su grandeza, con toda su bondad y su misericordia á grabarse en nuestras conciencias turbadas.»

—

«Han suprimido á Dios por caro. ¡Ah, y cuán caro va á costar el haberlo suprimido!

»¡Nos quitan el cielo y no nos quieren dejar la tierra!

»¡Nos cierran las puertas de la eternidad y no nos quieren abrir las puertas del mundo!

»Lo verémos.»

—

«Tú cuentas con la fuerza de la sociedad, pero la sociedad no tiene ya más fuerza que la de la pólvora y la de los ejércitos.

»Nosotros contamos con la fuerza de la asociacion, con las *huelgas* y con el *petróleo*.»

—

«¡Sociedad! ¿De qué te horrorizas? ¿De qué te indignas? ¿De qué te espantas?

»¿Somos insensatos? Pues tú nos has hecho perder el juicio.

»¿Somos malvados? Pues tú nos has instruido.

»¿Somos unos criminales, espanto de la razon, horror de la historia y vergüenza del género humano? Pues tú eres nuestro cómplice.»

—

«¿No? ¿Acaso hemos brotado en las salvajes soledades del Africa?

»¿Somos los soldados de Omar ó los bárbaros de Atila?

»¿Qué region salvaje nos ha vomitado?

»Como tú sentimos la soberbia de nuestra razon soberana.

»Como tú paladeamos el refinamiento de todos los placeres.

»Como á tí nos abrasa insaciable sed de oro.

»Como á tí nos estimula y nos agita la acerba comezon de todas las concupiscencias.

»Somos tus hijos.

»Tal y como nos ves, tal y como somos, nos hemos engendrado en tus entrañas.»

—

Despues de leer esta serie de párrafos, que su autor anónimo llama pensamientos, mi primera intencion fué rasgar el papel en que se hallaban escritos, mas me detuve al mismo tiempo de ejecutarlo, pensando que su lectura podia ser conveniente.

*La Internacional*, se dice, es una asociacion tremenda, un somaten salvaje, cuyos principios aterran, cuyos medios espantan y cuyos fines horrorizan.

Es verdad; pero yo no tengo por qué disimular mi pensamiento, y á mí ni sus principios me aterran, ni sus medios me espantan, ni sus fines me horrorizan, porque se me ha metido entre ceja y ceja la idea de que la Internacional viene armada de terrible lógica.

La lógica que la ha producido es la que á mí me aterra, me espanta y me horroriza.

JOSÉ SELGAS.

## LA ORIUNDEZ DE ELCANO.

Sabido es que Juan Sebastian de Elcano, natural de Guetaria, en Guipúzcoa, fué el primer navegante que dió la vuelta al mundo, gloria que nadie puede negar á España, por cuyo hecho, entónces maravilloso, el emperador Cárlos V le dirigió una carta llamándole á su presencia, y le colmó de honras, entre ellas la de darle por blason un globo con la leyenda *Tu primus circumdedisti me*, y la de asignarle una pension de quinientos ducados de oro. No voy á escribir la vida de tan insigne marino, ni á enumerar los fecundos resultados que sus exploraciones navales tuvieron para nuestra patria, ó mejor dicho, para el mundo, sino sólo á dilucidar una *cuestion de nombre*, cual es la de si el apellido del ilustre navegante era Elcano ó Cano. La cuestion no es nimia como á primera vista parece, porque entraña la de la oriundez de esta gran gloria de nuestra patria, digna de ser envidiada á España por todas las naciones, y á Guetaria por todos los pueblos.

Don Nicolás de Soralme, que escribió y publicó hace dos años la *Historia general de Guipúzcoa*, quiso probar en esta obra que el verdadero apellido del ínclito guetariano era del Cano y no de Elcano, fundándose en el hecho de que el gran navegante firmó al pié de su testamento *Juan Sebastian del Cano*. El mismo Sr. Soralme ha empezado ahora á dar á luz una *Historia de Juan Sebastian de Elcano*, que escribió y dejó inédita mi inolvidable amigo el malogrado y erudito D. Eustoquio Fernandez de Navarrete, y como éste, así en la portada como en el cuerpo de su manuscrito, á pesar de convenir en que Juan Sebastian se firmó *del Cano* en su testamento, le llamase Elcano, porque sin duda atribuia á error del inmortal cir-

cunvalador del globo el firmarse así, el Sr. Soralme ha sustituido en la portada de la obra de Navarrete el de *Elcano* por *del Cano* y se esfuerza en justificar esta sustitucion.

El Sr. Soralme es digno de aplauso por su laboriosidad, y particularmente por su patriótica empresa de sacar de la oscuridad la obra de Navarrete, que no puede ménos de ser buena procediendo de quien procede, y teniendo por objeto popularizar y enaltecer la gloria de Elcano; pero no así por la sustitucion indicada, ni tampoco por su infundado empeño en sostener que el apellido de Elcano es Cano, lo que es lo mismo que sostener que dicho apellido no es vascongado, ni vascongada la oriundez del héroe que tanto honra á Guipúzcoa. Hubiérase contentado con sentar el hecho, por nadie negado, de que Elcano, por error propio ó por respeto á error tradicional en su familia, se firmaba *del Cano*, y fundados sólo en esto le apellidaron así otros, y la crítica nada hubiera tenido que objetarle; pero por amor á la verdad, ya que no sea por amor al país vascongado, ni ménos como justificacion del señor Navarrete, la crítica se halla en el caso de no dejar sin correctivo el error del Sr. Soralme, cuyo criterio ha estado en esta ocasion muy léjos de corresponder á la buena intencion con que siempre escribe tan buen guipuzcoano.

Garibay, López de Isasti, Agote, D. Ladislao de Velasco, Aldamar, Gorosabel, Navarrete, cuantos biografiaron ó citaron á Elcano, reconocieron el hecho innegable de que éste se firmó *del Cano*, pero le llamaron Elcano, no tanto por seguir la costumbre, como porque estaban convencidos de que esta costumbre tenía fundamento más sólido que aquel modo de firmar.

Resumirémos ántes de todo las razones que alega el Sr. Soralme para sostener que el apellido *de Elcano* es *del Cano*, ó lo que es lo mismo, que este apellido no es vascongado, y por consecuencia, no es vascongada la oriundez del ilustre navegante. Estas razones son:

1.ª Que 129 años ántes del fallecimiento de Juan Sebastian de Elcano, uno de los procuradores de Fuenterrabía aparece en el fuero de Guipúzcoa apellidándose *del Cano*.

2.ª Que en la carta del Emperador, en la firma del testamento del mismo Elcano, en una declaracion de Urdaneta, compañero de Juan Sebastian, en el *Compendio historial* de Garibay y en otros documentos emanados de la familia y parientes del héroe, posteriores á las cartas del Emperador, se escribe *del Cano* y no *de Elcano*.

Despues de estas pruebas, que en efecto lo son de que el insigne hijo de Guetaria se firmaba *del Cano* y era apellidado así, pero no en manera alguna de que firmarse y apellidarle así no fuera error, el Sr. Soralme censura á Gorosabel, porque en su *Diccionario histórico de Guipúzcoa* dijo que tenía por cierto ser *Elcano* el apellido de Juan Sebastian, y no *Cano*, que no es vascongado ni usual en Guipúzcoa, donde es bastante comun el de Elcano, como procedente del barrio del mismo nombre en la universidad de Aya. «El ser ó no ser vascongado el apellido, dice el Sr. Soralme, pesa tan poco en la balanza de la apreciacion, que apénas se percibe», y luégo se inclina á creer que el barrio de la universidad de Aya (que está casi tocando con Guetaria) debió recibir el nombre de Cano para conmemorar la gloria de Juan Sebastian, y luégo se corrompió ó modificó en Elcano. En apoyo de esta hipótesis, añade que en la misma jurisdiccion hay otro barrio llamado Urdaneta que debió recibir este nombre para honrar la memoria de Urdaneta, natural de Villafranca, y dice que en Guipúzcoa son muchas las localidades que recibieron nombres de personajes históricos.

Parece imposible que el Sr. Soralme ni nadie pueda tener por de poquísimo peso para resolver esta cuestion la averiguacion de si es ó no vascongado el apellido del primer circunvalador del globo; parece más imposible aún que pueda dudar de que el nombre del barrio denominado Elcano sea vascongado puro, y parece increible que no sepa que este barrio existia con tal nombre quinientos años ántes de dar la vuelta al mundo con la nave *Victoria* un hijo de Guetaria.

El Sr. Gorosabel, cuyo *Diccionario* (publicado en 1862) debe ser familiarísimo al Sr. Soralme, copia parte de una escritura latina otorgada el año 1025 (mil veinticinco) cediendo á San Juan de la Peña la iglesia de San Salvador de Olazábal, y en este documento se leen estas palabras: «...in villa quæ dicitur *Aya de Elcano*.» Véase cómo el barrio de Elcano, léjos de recibir este nombre á mediados del siglo XVI en honra del primer circunvalador del mundo, le habia recibido ya á principios del siglo XI, sin duda, como casi todas las localidades vascongadas, en virtud de su topografía ó sus producciones vegetales. Por más que diga el señor Soralme, desgraciadamente en estas provincias no ha existido hasta nuestros dias la costumbre de dar nombre de personas ilustres á las localidades, pues si hay algunas que llevan el de un hombre ilustre, éste fué quien le recibió de ellas y no ellas de él.

¿Fué Juan Sebastian el primero que escribió mal el apellido Elcano, ó el ilustre navegante no hizo más que continuar un error que ya habia encontrado en su familia? La única prueba que el Sr. Soralme da de que ya habia en Guipúzcoa quien se apellidase *del Cano* ántes de existir Juan Sebastian, me parece muy débil. Esta prueba es que el procurador de Fuenterrabía que en 1397 asistió á las juntas generales celebradas en Guetaria, aparece en el fuero de Guipúzcoa con el apellido *del Cano*. Si apareciera nombrado así en los registros originales de la junta, ó en copia de ellos anterior á la época en que floreció Juan Sebastian, estaria probado que ántes de esta época hubo en Guipúzcoa quien se apellidase *del Cano*; pero como no creo existan los registros originales ni copias anteriores á la época de Juan Sebastian, el *Fuero* no se imprimió hasta 1696, es decir más de siglo y medio despues de morir Elcano, ó lo que es lo mismo, cuando eran conocidísimos el testamento y todos los documentos en que el gran navegante aparece firmándose *del Cano*, es verosimilísimo que al hacer la impresion ó las copias que ántes corrieron manuscritas se alterase la forma gráfica del apellido del procurador por Fuenterrabía ajustándola á la del apellido de Juan Sebastian.

El que Elcano y áun su familia escribiesen mal su apellido sí que es argumento de poquísimo peso para probar que esta familia, establecida en Guetaria muy cerca de Elcano, no procediese del barrio de este nombre ni tomase apellido de él. Es muy comun en todas partes, incluso el país vascongado, que los individuos y áun las familias escriban mal y desfiguren su apellido, como se puede probar con numerosos ejemplos. Los del apellido Ormaza, que es puramente vascongado, y equivale á sitio donde abundan las paredes (de *ormá*, pared, y la terminacion abundancial *za*), vienen hace casi siglos apellidándose (como si procediesen de una horma grande) *de la Hormaza*, incurriendo en error mucho más notable que aquel en que incurrió Elcano, pues el de éste casi sólo consistió en una dislocacion de letras, y el de los Ormazas consiste en el aumento del artículo *la* y la letra inicial *H*, que redundan completamente en su apellido solariego, pues el vascuence no tiene género y le es exótica la *h* como la *v*. Los del apellido Labarrieta suelen firmarse «de la Barrieta», lo que es otro error análogo al de Elcano, pues Labarrieta significa *sitio de hornos de piedra*, *ó caleros* (de *lab*, lab-a horno, el horno, arri, arri-a, piedra, la piedra, y *eta*, nota de localidad), y la sílaba radical no se puede en manera alguna convertir en artículo castellano. Por último, en la prensa española, en la europea y en la americana suena con frecuencia hace muchos años el nombre de un ilustrado ingeniero, el Sr. D. Arturo de Marcóartu desfigurando el eufonismo de este apellido solariego con la acentuacion de la última vocal sin más razon que la de incurrir el interesado en el error de acentuarla. Aunque se me presenten cien firmas autógrafas del Sr. Marcóartu con la *ú* acentuada, escribiré y pronunciaré este apellido vascongado sin el acento en la final porque así le escriben y pronuncian los demas vascongados que le llevan, y el hacerlo así está justificado con la costumbre, con la índole del idioma á que pertenece y con la etimología del mismo apellido que acentuado en la *u* final, nos disuena insoportablemente, como nos disonarian acentuados del mismo modo los de Martíartu, Echebúru, Yártu, Landáburu y otros terminados como éstos.

Y no sólo incurren en estos errores familias iliteratas, como es de suponer lo fuese la de Elcano y áun Elcano mismo; pues como dice su discreto biógrafo D. Ladislao de Velasco, la tradicion, las observaciones y una gran práctica eran entónces la única escuela de los de su profesion, sino personas y familias muy cultas. El que, por ejemplo, los Billabaso hayan desterrado de su apellido la *b* sustituyéndola con la *v* que es puramente latina y extraña en el éuskara ó vascuence, no es razon para que creamos que este apellido completamente vascongado, cuya significacion es «bosque recogido ó cercado en redondo» (de *baso*, *baso-a*, bosque, el bosque, y *bill bill-a*, cosa recogida ó cercada en redondo), signifique, como parece de la forma gráfica que se le ha dado, *villa en forma de vaso*, como el que Elcano alterase la forma gráfica de su apellido no es razon para que creamos que éste designa á un hombre cano ó con canas.

El mismo Sr. Soralme, admitiendo una costumbre moderna muy comun en Guipúzcoa y Navarra, y que con razon repugna en Vizcaya y Álava, suele omitir en su firma la preposicion *de*, que deben llevar los apellidos solariegos como el suyo, so pena de incurrir en una falta de gramática; pues suponiendo que Soralme signifique *elevacion*, ó *loma dilatada*, la omision del *de*, que indica que el sujeto procede de una localidad de aquella forma ó nombre, es en buena dialéctica incurrir en un error gramatical: la persona no es, como parece darse á entender suprimiendo el *de*, una elevacion dilatada, sino una persona que procede de ella, como con el *de* se indica. Quiera justificarse esta omision con el deseo de economizar una sílaba, ó con el de hacer un alarde de democratismo, me parece que no se consigue tal justificacion; el buen sentido gramatical es muy preferible á tal economía, y es un error el creer que la preposicion tenga en España significacion ni pretension nobiliaria. El mismo Sr. Soralme debe estar convencido de ello, puesto que si la omite unas veces, tiene otras el buen sentido de conservarla, particularmente en la portada de sus obras literarias. La antigua costumbre española de hacer preceder el *de* al apellido solariego es una buena y sensata costumbre á que no debe faltar nadie, y mucho ménos los que escriben para el público, que por modestos que sean, escriben para enseñar. Hasta los que directamente ejercen el ministerio de la enseñanza incurren en esta falta gramatical en Vizcaya mismo, donde hay maestros de instruccion primaria, ó sea de gramática, que no contentos con incurrir en esta falta gramatical, llevan á mal que sus discípulos no les imiten. Lo que me parece una afectada redundancia es la repeticion del *de* ántes del apellido materno, cuando ya precede al paterno.

Siento mucho la escasez de mis conocimientos en la lengua éuskara, que no pasan de una gran aficion á esta admirable y curiosa lengua, y el estudio un poco detenido de casi todo lo que se ha escrito acerca de ella. En el ejemplar que poseo de la *Historia general de Guipúzcoa*, escrita por el Sr. Soralme, debido á la benévola y obsequiosa galantería del autor, encuentro esta anotacion mia en la pág. 333 del tomo I, en que el Sr. Soralme se esfuerza en probar que el primero que dió la vuelta al mundo se apellidó Cano y no Elcano.—¿Por qué se andan por las ramas los que disputan sobre esto y conocen bastante la lengua vascongada, es decir, por qué no descomponen, analizan y traducen el apellido Elcano, que es el mejor camino para resolver la cuestion?

Si yo me creyera capaz de esta operacion filológica, haria hoy lo que proponia en la anterior nota, que sería toda la parte que yo hubiera tomado en esta cuestion, á no haber llevado el Sr. Soralme su teoría á un punto que no me parece tolerable, no tanto por los que amamos las glorias vascongadas (que tambien ama el Sr. Soralme), como por los que amamos la razon y la verdad sobre todos los países y todas las glorias. Aun así, voy á ver si en el terreno filológico acabo de pro-

PEKIN.— CASAMIENTO DEL EMPERADOR DE CHINA.



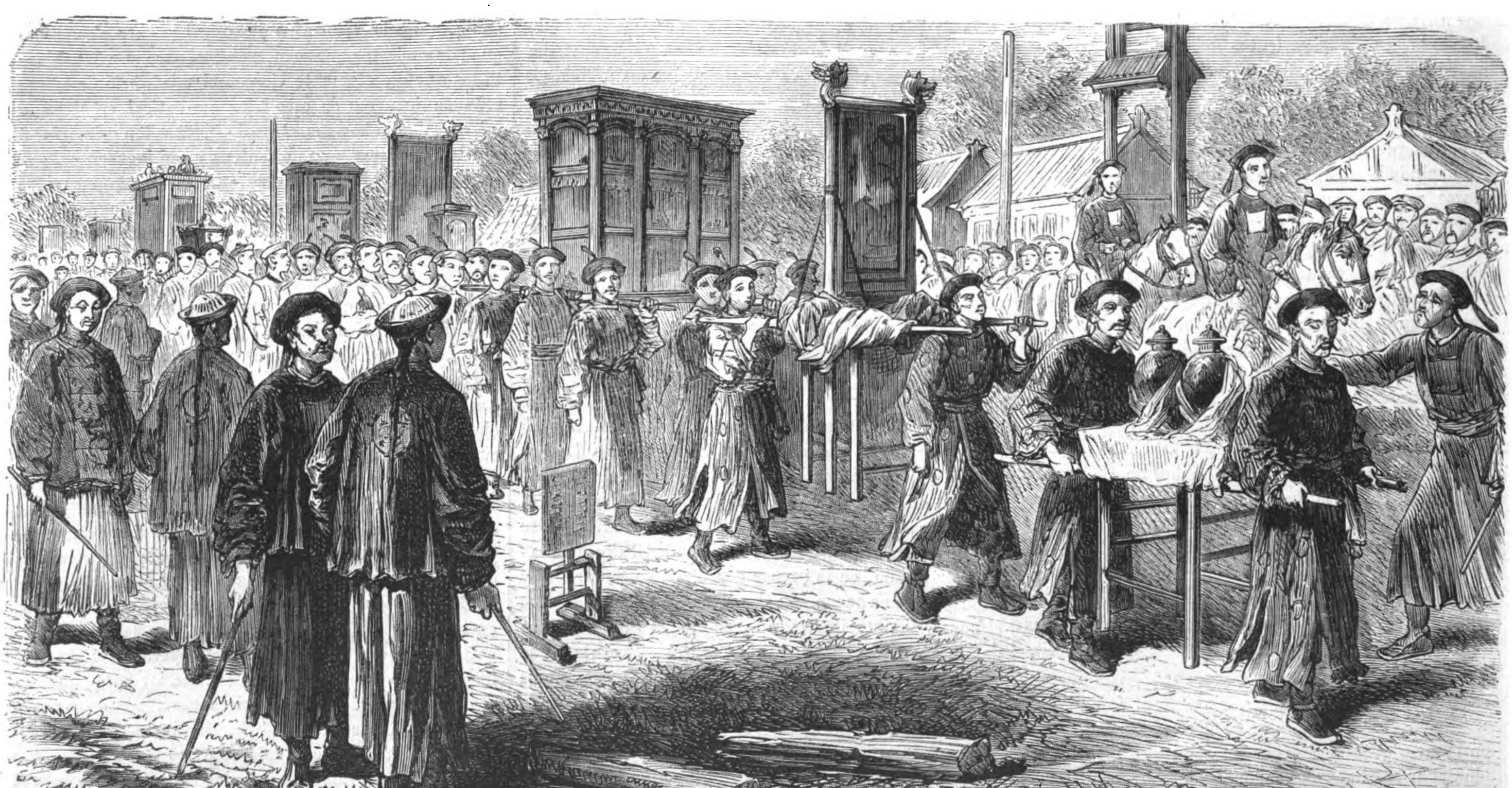
El paraguas escarlata y el estandarte amarillo del Estado.



La gran silla de oro.



Silla de mano para la Emperatriz.



Solemne conduccion del *trousseau*.



¡ La paz sea en esta casa ! Composicion de D. R. Bellver.

bar al Sr. Soralme que en esta cuestion camina extraviado.

¿Es castellana la palabra Cano? Yo no sé que esta palabra tenga en castellano más acepcion que la directa y la metafórica, que el *Diccionario de la Academia de la lengua* explica de este modo: —«CANO, NA, adjetivo, que se aplica al que tiene canas y al mismo caballo blanco.— CANO, *met. poet.*, cuerdo, maduro, juicioso.» Si lo es usada como apellido, es un patronímico personal que no admite la preposicion *de* usada por Elcano, que sólo debe preceder á los apellidos solariegos. ¿Es vascongada? Yo sospecho que sí, aunque con distinta acepcion que la castellana; pero en este caso, lo más que puede admitir es la preposicion *de*, y no en manera alguna la contraccion *del*, usada por Elcano. Como prueba de que el apellido Cano, en la acepcion castellana, no admite la preposicion *de*, citaré dos ejemplos ilustres de su omision: El gran teólogo Melchor Cano y el gran escultor Alonso Cano, que nunca se nombraron ni ha nombrado nadie más que como yo los nombro. Como prueba de que Cano, dado caso que sea palabra vascongada, y como apellido vascongado se use, no admite la contraccion *del*, recordaré que esta contraccion lleva en sí el artículo masculino *el*, y, como ya he dicho, el nombre vascongado no tiene género.

Resulta de todo esto que si Elcano y su familia se firmaron *del Cano*, lo hicieron, como ahora se dice, *inconscientemente*, y el Sr. Navarrete hizo muy bien en corregirles la plana, como se la hubiera corregido á los Ormaza y los Labarrietas, y el Sr. Soralme ha hecho muy mal en corregírsela al Sr. Navarrete, aunque sólo lo haya hecho en la portada del libro.

Dice en qué me fundo para sospechar que Cano sea palabra vascongada á la par que castellana, aunque con acepcion distinta de la que tiene en esta última lengua, que creo la tomó del *canus* latino. Aunque no tenga esta digresion una congruencia directa con la cuestion en que me ocupo, no es del todo extraña á ella, y cuando ménos servirá para dar alguna amenidad á este artículo, que bien la necesita.

Hay no pocos nombres locales vascongados, y, por consecuencia, apellidos solariegos, que terminan con el bisílabo *cano*. Para no aglomerar citas, me contentaré con la de Laz-cano y Galdá-cano, á la vez apellidos solariegos y nombres de localidad. Separo, al escribir estos nombres, las sílabas radicales de las terminales, porque, si no me cabe duda, en cuanto á la significacion de las primeras, no así en cuanto á la significacion de las últimas. La radical de Laz-cano, ó Lez-cano, pues de ambos modos se escribe y pronuncia, equivale á *aspereza cavernosa*, y las de Galdá-cano, á *cercanía de la eminencia* (de *gue*, *ga*, *gan*, *gain*, altura ó eminencia, y *aldá*, cercanía, costado, ó falda). No conozco prácticamente la situacion de Laz-cano; pero la de Galdá-cano me hace creer que la terminacion *cano* significa collado (de determinada estructura), en cuyo caso la traduccion del nombre de aquella república de Vizcaya sería *collado de la falda de la éminencia*, nombre que expresa perfectamente la situacion de Galdácano, cuyo centro é iglesia parroquial, que es muy antigua, ocupan un collado que sirve como de escalon á la eminencia de Gangáren. Todas las localidades que conozco de nombre, cuya terminacion es *cano*, están en un collado ó próximas á él, como todos aquellos cuyo nombre comienza con *galda*, contraccion de *ga-alda*, tales como Galdamez, Galdúroz, Gáldiz, están al pié de una eminencia.

En las provincias vasco-navarras hay multitud de nombres locales, cuya primera sílaba es *El*, que, segun dice Erro, indica *subida difícil*, en cuyo caso, y en el supuesto de que *cano* sea collado, el nombre de Elcano significa collado de subida difícil, como en efecto lo es el barrio así nombrado cerca de Guetaria. En Navarra hay una poblacion que se llama Elcano, y que supongo no sospechará el Sr. Soralme que recibió este nombre tambien en honra del navegante guipuzcoano, porque siglos ántes de nacer éste ya tenía el nombre que hoy tiene. Esta poblacion está ahora en sitio llano; pero hay tradicion de que estuvo antiguamente en una altura cercana. En cuanto á Elcano de Guipúzcoa, cuya topografía conozco mejor que la de Elcano de Navarra, no se puede negar que su situacion corresponde á la significacion de *collado de subida difícil*. Dudo de la completa exactitud de esta significacion, porque la radical de muchos nombres locales, como Elguea, Elgueta, Elguezabal, Elgoibar y otros, procede de *elgue*, *elgue-a*, helecho, el helecho, que aunque generalmente se llama en vascuence *garoa*, *iñastorra*, é *iratzea*, tambien se llamaba antiguamente, y se llama aún en algunas localidades, *elgue*, como consta de una ley del *Fuero viejo* de Vizcaya. La *g* se cambia con mucha frecuencia en *c* en vascuence, y en la misma lengua la terminacion *ano* equivale á sitio ó paraje. Así pudiera ser que Elcano fuese modificacion de Elgano ó Elgueano, en cuyo caso la traduccion sería *sitio poblado de helecho*, ó *helechal*.

Pesado parecerá todo esto, pero nada de lo que pueda tener alguna relacion con el ilustre español que dió á nuestra patria la inmarcesible y envidiable gloria de que su bandera fuese la primera que flameó al rededor del mundo, puede tenerse por inútil. Poco importa que la oriundez de Elcano se sacase de Guipúzcoa para llevarla á Castilla, si allí hubiese de permanecer, porque vascongados y castellanos todos somos españoles, y lo eramos en todos conceptos, áun cuando perteneciamos á distintos estados políticos; pero esa gloriosa oriundez se saca hoy de Guipúzcoa sin el menor asomo de fundamento para trasladarla á Castilla, ó mejor dicho, á Galicia, de donde los genealogistas dicen que proceden los del apellido Cano, y mañana se la llevará á Italia, cuna de las lenguas neo-latinas, á cuyo número pertenece la castellana, que no dudo tomó del *canus* latino su cano. Bien está la oriundez de Elcano en Guipúzcoa, donde la verdad, la justicia y la conveniencia nacional dicen que debe estar, y donde tiene como perpétuo seguro una lengua madre, que no puede reclamar pueblo alguno extranjero.

La oriundez de Elcano es materia histórica de inmensa importancia, que no se debe tratar con ligereza, ni se puede mirar con indiferencia. Los que como el benemérito Sr. Soralme y yo creemos prestar algun servicio á la patria absteniéndonos de los hechos políticos de bandería para consagrarnos por entero á los torneos histórico-literarios, imitamos en algun modo, al enaltecer su gloria, el patriotismo del inmortal guetariano, que miéntras la guerra civil de las comunidades regaba de sangre y lágrimas á España, alzaba á la patria un monumento de gloria imperecedera.

Quede, pues, sentado y probado:

1.° Que si Juan Sebastian de Elcano, el primer navegante que dió la vuelta al mundo, se firmó *del Cano*, procedió así por un error suyo, ó por seguir una errada costumbre de su familia.

2.° Que aquellos de sus contemporáneos ó supervivientes que le apellidaron del mismo modo, lo hicieron sin más razon que la de apellidarse así el mismo Elcano.

3.° Que Elcano era oriundo y natural de la tierra vascongada, y del nombre de una de las localidades de esta tierra tomaron sus progenitores apellido.

Y 4.° Que tengo al Sr. Soralme por un buen vascongado, un buen español y un buen caballero, á quien pido perdon, si le he contrariado y molestado escribiendo este artículo, en cumplimiento de un deber de mi conciencia y mi patriotismo.

*Bilbao, Junio de* 1872.

ANTONIO DE TRUEBA.

## AL ILLMO. SR. D. FRANCISCO PEREZ CRESPO,

SENADOR DEL REINO.

Madrid.

Muy señor mio de toda mi consideracion: A usted, que ha consagrado su vida y fortuna en beneficio de la industria nacional, dedico estas desautorizadas líneas, que espero le suministrarán los datos, bien incompletos por cierto, que tuvo V. la bondad de pedirme al marcharme á Bélgica hace dos meses.

Recíbalos V. como una prueba de la distinguida consideracion que le profesa su seguro servidor Q. B. S. M.

A. MURO Y GOIRI.

Lieja, 10 de Diciembre de 1872.

## INDUSTRIA CARBONÍFERA.

AGLOMERACION DE COMBUSTIBLES.

NOTAS HISTÓRICAS Y ESTADÍSTICAS.

*Invencion de la industria de los aglomerados.—Empleo de la brea seca y del vapor.—Recalentamiento del vapor.—Estadística de las fábricas belgas y francesas. —Indicacion de algunas fábricas en España.*

La idea de aglomerar los combustibles minerales es muy antigua. Plinio el naturalista, al describir la miseria de los *Chaucios*, pueblo habitante de las costas del Báltico, los califica de desgraciados (*misera gens*) porque no tenian para cocer su alimento y calentar sus cuerpos, otro combustible que la tierra amasada con sus manos: *Terra cibos et rigentia septentrione viscera sua urunt* (1), dice este autor en su pintoresco lenguaje. Los panes ó ladrillos de turbas de los *Chaucios* pueden ser muy bien orígen de los *boulets* y *hochets* empleados desde tiempo inmemorial en Aix-la-Chapelle, Liége y en el norte de Francia.

Jars describe así la manera de calentarse en Aix-la-Chapelle hace un siglo: «Se coloca primeramente una fila de pedazos de carbon mineral sobre astillas ó leña menuda, y encima se van poniendo unas bolas ó pelotas hechas y amasadas con cinco partes de carbon triturado y dos de arcilla para que tengan consistencia.»

¿Puede verse en estos primeros ensayos el orígen de la industria de los aglomerados? Sí, considerando tan sólo el procedimiento del moldeo; no, si se tiene en cuenta el carácter propio de los aglomerados industriales, *de estar aglutinados con una materia combustible, sin resíduo y procurando al carbon menudo lo que le falta para constituir un combustible de calidad superior que no pueda cambiar de posicion bajo la accion de las temperaturas más elevadas.*

MM. MARSAIS Y FERRAND, INVENTORES DE LA INDUSTRIA DE LOS AGLOMERADOS.—Los productos de la destilacion del alquitran son los que mejor llenan estas condiciones, y por esta razon, reservando ciertos derechos de anterioridad injustamente establecidos en Inglaterra, se debe considerar á los ingenieros franceses MM. Marsais y Ferrand, únicos inventores de la aglomeracion de combustibles. En efecto, en 1833 se les concedió un privilegio para *la aglomeracion de la hulla menuda por medio del alquitran de hulla* y de *las breas minerales.*

Sus primeros ensayos fracasaron, porque los medios de compresion eran imperfectos y el precio de fábrica muy elevado.

En 1842 M. Marsais llegó á fabricar industrialmente en Bérard, cerca de St.-Etienne, y en Givors, aglomerados, en los cuales el empleo de brea grasa en lugar de alquitran produjo un resultado satisfactorio. El producto se obtenia por medio de prensas hidráulicas.

El privilegio de M. Marsais fué comprado, en 1852, por la Compañía de minas del Loira; á consecuencia del fraccionamiento de esta sociedad, la fabrica de Givors se encuentra hoy en manos de la Sociedad anónima de las hulleras de St.-Etienne.

Los procedimientos y las máquinas de aglomeracion de M. Marsais han sufrido pocas modificaciones en la fábrica de Givors, á juzgar por el modelo del aparato de aglomeracion que tuvimos el gusto de examinar en la Exposicion de París de 1867. El sistema de M. Marsais ha encontrado buena acogida en Francia, gracias á los solícitos trabajos de los ingenieros MM. Révollier hermanos.

SUSTITUCION DE LA BREA GRASA Y DEL ALQUITRAN POR LA BREA SECA.—El primer paso de este progreso se llevó á cabo en Inglaterra empleando la brea seca en lugar del alquitran y de la brea grasa. En 1844 M. Warlich de Swansea se ocupó en remediar los inconvenientes de la brea grasa empleando estufas de desecacion de que están provistas las fábricas de Bélgica, pero miéntras tanto M. Wylam indicaba en un privilegio inglés el empleo de la brea seca y de las *amasadoras* horizontales, que fueron adoptadas por unanimidad en todo el país belga.

El aparato de compresion era, como anteriormente, la prensa hidráulica, que ejercia su accion, no como en Givors, sobre un carreton porta-moldes á movimiento alternativo, sino sobre una placa giratoria, análoga á la de las máquinas instaladas hace un año en las fábricas de Auzin, Blanzy y Portes.

EMPLEO DEL VAPOR EN EL AMASAMIENTO.—La idea de introducir en los aparatos amasadores una corriente de vapor recalentada de antemano, dió á la fabricacion de los aglomerados un notable impulso, que unido al

(1) *Hist. nat.*, XVI, 1.

empleo de la brea seca produce en la práctica excelentes resultados.

Se cita como autor de este invento á M. Samuel Dobrée, cuyo privilegio, fechado en 1848, se vé reproducido por M. Amédée Burat y M. Franquoy, en la página 153 del *Suplemento al material de las hulleras*, de que son autores. La única diferencia entre el aparato Dobrée y las amasadoras más usuales consiste en el amasamiento contínuo y en la aplicacion de un eje provisto de manivela. Merece que se fije la atencion en el privilegio Dobrée comparado con un privilegio inglés concedido en 1843 á Mr. Walkers, de Lóndres. En efecto, el aparato moderno está descrito en todas sus partes por Mr. Walkers. Éste, sin embargo, no introducia en su aparato las corrientes de vapor, pero su invencion dista muy poco de los procedimientos actuales, al proponer la inyeccion de aire caliente, cuya accion, como verémos, debia asemejarse bastante á la del vapor recalentado, que hoy se emplea generalmente en todas las fábricas belgas.

Privilegio Walkers.— Este privilegio, quizás no conocido en España, merece una reproduccion íntegra, que ofrecemos á los industriales extractándola de la guia de privilegios caducados en Francia, t. LXXX, página 255.

Su título, traducido, es el que sigue:

*Privilegio de importacion por diez años, á contar desde el* 18 *de Mayo de* 1843, *concedido al Sr. Gregory Scale Walkers, de Lóndres, para el perfeccionamiento en el empleo del calórico para fabricar combustibles artificiales, perfeccionamiento tambien aplicable en la preparacion de los asfaltos*, etc., etc.

En la fabricacion de un combustible artificial, en el cual se emplea la pez ú otras sustancias bituminosas, y en la preparacion del asfalto mezclado con arena, guijarros y demas materias destinadas al empedrado ó á cubrir otras superficies, se lucha con grandes dificultades para aplicar con alguna economía el calor. Cuando se trabajan grandes masas hay que agitar estas materias para mezclarlas, por la lentitud con que el calor las penetra, y por consiguiente, es muy difícil mezclar é incorporar á la masa las materias duras y arenosas con la pez ú otras sustancias bituminosas.

Esta invencion tiene, pues, por objeto:

1.° La introduccion en la masa de las materias con que se trabaja, de corrientes de aire caliente que mantienen la pez ú otras sustancias bituminosas en el estado fluido ó de fusion durante la mezcla.

2.° La aplicacion de un eje hueco provisto de hojas, tambien huecas, con el objeto de poder calentarlas miéntras que se mezcla y agita la pez ó las demas materias bituminosas con otros materiales.

3.° La introduccion por el eje hueco de la herramienta que sirve para remover la pez ó las sustancias bituminosas en fusion, para poder mezclar todas estas materias, cuando se prepara en el aparato un combustible artificial ú otros productos destinados á empedrar las calles, los caminos, etc., etc.

Para fabricar el combustible artificial con pez ú otras sustancias bituminosas, y para preparar los asfaltos ó demas empedrados mezclados con pez ú otras materias bituminosas que exigen el calórico para facilitar su mezcla, hay que servirse de un molino de hierro, idéntico á los que se emplean para aplastar ó moler arcillas, ó en su defecto otra máquina del mismo género. Se aplica el calórico al rededor y bajo la superficie exterior del molino, con el fin de calentar las diferentes materias que se emplean.

Se adapta al molino un eje hueco, cuya extremidad inferior está abierta y que funciona en una abertura practicada en el fondo del molino; á la distancia de algunos centímetros de la extremidad inferior del eje hay un collar sentado en el fondo del molino y que impide á las materias elaborantes obstruir el agujero en que funciona.

En la abertura del molino se adapta un tubo que comunica con un aparato para calentar el aire, y por el cual se hacen pasar corrientes de aire caliente por medio de máquinas sopladoras; el aparato preferible para calentar el aire es el que se emplea en las fundiciones para inyectar el aire en los hornos, y con él se calienta con facilidad el aire elevándolo á la más alta temperatura sin descomponerlo. Las hojas fijas al eje hueco son tambien huecas, y tienen en su anverso una infinidad de pequeños agujeros, por los cuales el aire caliente entra, miéntras que dá vueltas el eje; por este medio, las materias con que se trabaja se mezclan más pronto que cuando se calienta únicamente la superficie del recipiente que las contiene. Al mismo tiempo, las hojas huecas conservan bastante calor para impedir que no se empasten con las materias bituminosas que se adhieren, y de este modo no pierden su fuerza de accion necesaria para remover la mezcla. Se puede, en lugar de hacer pasar el aire caliente por el eje hueco y las hojas fijas, introducir por este eje pez derretida ú otras materias bituminosas calentadas y liquidificadas; por este sistema se calientan las hojas huecas y la pez ó demas sustancias introducidas, como va explicado, se mezclan prontamente con las demas materias que el molino contiene.

Para facilitar esta operacion, conviene cerrar herméticamente el molino para poder extraer por medio de un mecanismo sencillo el aire y el vapor que allí están depositados.

Con esta operacion se consigue, que la materia bituminosa liquidificada y sometida á la presion atmosférica se vea obligada á incorporarse con las otras materias, ó si se quiere, se puede hacer uso de una presion atmosférica cualquiera para que las materias líquidas y derretidas penetren en la mezcla cuando está abierto el molino.

Para la fabricacion del combustible artificial en que se emplea la pez y el carbon menudo, se mezclan generalmente en el estado arenoso, triturando la pez en pedazos que se pasan por un tamiz cuadrado de 0m,007 á 0m,005.

La mezcla de estas materias se verifica por medio de una pala; se llena el molino de esta mezcla, la pez se derrite en seguida y se combina con los fragmentos de carbon y el todo sale del molino en disposicion de ir á la prensa y al taller de moldeo.

De otro modo. Se echan las materias bituminosas bien calientes y liquidificadas en el molino cargado de carbon menudo, lo que generalmente se hace cuando se quieren combinar otras materias con la pez ó demas sustancias bituminosas, empleadas en pavimento, ó bien se mezclan las materias bituminosas calientes y liquidificadas, colocando el carbon menudo en unos recipientes de hierro cerrados y tapados de modo que se puede agotar completamente el aire que allí se encuentre, y despues se introduce la materia bituminosa liquidificada por medio de un sifon ó de otro aparato análogo.

La presion de la atmósfera ó de una bomba, activa la mezcla de las diferentes materias, que se someten despues á la accion de un molino, como ya hemos explicado.

La invencion, segun se ve, consiste:

1.° En el modo de emplear el calórico, en la fabricacion del combustible artificial, y en preparar el asfalto con la pez ó cualquier materia bituminosa mezclada con otros materiales, é introduciendo en la masa elaborante, corrientes de aire caliente.

2.° En la aplicacion del calórico durante la operacion de la mezcla de la pez ó de otras sustancias bituminosas con las demas materias, por medio del aparato hueco que sirve para removerlas y agitarlas.

3.° En la introduccion de la materia caldeada y liquidificada por medio del aparato que la mueve y agita, y que acabamos de explicar.

La simple inspeccion de los privilegios Walkers y Dobrée bastaria para reducir á su justo valor las pretensiones sucesivas que en 1863 y 1867 surgieron entre MM. F. Dehaynin y compañía y la Sociedad de Talleres del Océano, basadas en sus derechos de primacía en el empleo del amasador vertical á corriente de vapor recalentado. Sin embargo, como en ninguno de los dos privilegios se mencionaba el vapor así recalentado, el tribunal de Charleroi recurrió á otro privilegio de M. Spiers de Weber, fechado en 6 de Mayo de 1858, en el cual se encontraba explícitamente preconizado por primera vez el empleo del vapor recalentado. Este privilegio era anterior de algunos meses á los de MM. F. Dehaynin, que fueron expedidos en Agosto de 1858.

El amasador de M. Walkers se reproduce punto por punto en el privilegio de M. Archereau y del cual la Sociedad de Talleres del Océano es propietaria. Esta Compañía arrendaba el derecho de servirse de sus aparatos al precio de fr. 0,50 por cada tonelada de aglomerados que se fabricáran. El tribunal de Caen juzgó esta pretension en 1867 como la juzgó en 1863 el tribunal de Charleroi, pronunciando la sentencia de caducidad del privilegio Archereau.

El recalentamiento del vapor es, como llevamos expuesto, muy general en Bélgica, miéntras que en Francia se emplea con punible timidez, á pesar de las ventajas que ofrece, y sobre las cuales podriamos extendernos si lo permitieran los límites de nuestro artículo. La primera aplicacion industrial se hizo en 1860, casi con simultaneidad, en las diferentes fábricas de la cuenca de Charleroi.

Hemos querido únicamente, en todo lo que precede, fijar la atencion en algunas fechas, dando á conocer ciertos hechos que hubieran imposibilitado la exposicion con que vamos á terminar este artículo, que creemos de interes general en nuestro país, tan abundante en cuencas carboníferas y tan poco cuidadoso de los beneficios de la industria.

Fábricas de aglomeracion en Bélgica.— Hé aquí la exposicion y resúmen cronológico de la historia de las fábricas de aglomerados belgas.

La mayor parte de ellas han sufrido desde su fundacion grandes vicisitudes, pero prescindiendo de los resultados, harémos presente la iniciativa respectiva de cada una.

1852.—Creacion de la primera fábrica de aglomeracion en Bélgica por MM. Dehaynin, padre é hijo, en Montigny-sur-Sambre, cerca de la ribera de la hullera de Poirier. Fabricacion con el alquitran por medio de las máquinas Middleton. Produccion de 15 á 20 toneladas de ladrillos de 3 kilógramos por máquina y en doce horas de trabajo.

Establecimiento de una fábrica en Quaregnon, por MM. Dehaynin, padre é hijo.

1853.—Suspension de esta fábrica á consecuencia de la poca venta de sus productos.

1854.—Fundacion de la fábrica de Gosselies por M. Fischer. Fabricacion con el alquitran por medio de ruedas con moldes.

1856.—Compra de esta fábrica por M. Felix Dehaynin, que introduce la brea seca con las máquinas Evrard.

Introduccion del lavado, desecacion del carbon y fabricacion con la brea grasa en la fábrica de Montigny.

1857.—La produccion de las máquinas Middleton se eleva en Montigny á 30 toneladas de ladrillos de 5 kilógramos, en doce horas.

Fundacion de la fábrica de la sociedad metalúrgica de Marcinelle.

1858.—Creacion de la fábrica de MM. Gillieaux y Laurent en Lodelinsart. Fabricacion con el alquitran por medio de ruedas con moldes.

Fundacion de la fábrica de la hullera de Sarts-au-Berleur en Grâce-Berleur (cuenca de Liège). Máquina Middleton.

1859.—Creacion de una fábrica de la Sociedad del Grand-Bouillon, en Dour-Sauwartan. Máquina Middleton.

Fundacion de la fábrica de Bouffioulx, de la viuda Couillard, Fautrel y compañía. Introduccion en Bélgica de la brea seca y del vapor recalentado.

Establecimiento de la fábrica de Marcinelle, por MM. Dehaynin, padre é hijo. Fabricacion con brea seca. La produccion de la máquina Middleton asciende á 50 toneladas de ladrillos de 7 1/2 kilóg. en doce horas.

1860.—Fusion de las fábricas de Marcinelle, Gosselies, Lodelinsart y Bouffioulx, bajo la firma Felix Dehaynin y compañía (10 Octubre).

Supresion de las fábricas de Montigny y de Lodelinsart.

1861.—Supresion de la fábrica de Bouffioulx.

1862.—Fundacion de la fábrica de Marchienne-au-Pont, por MM. Camille Dehaynin, Desse, Lassou y compañía. Máquina Bouriez con placa giratoria.

1864.—Establecimiento de la fábrica en Liège de Val-Benoit. Máquina Middleton.

1866.—Suspension de la fabricacion en esta fábrica.

1867.—Instalacion de la máquina Bouriez con moldes abiertos, en Marchienne.

1868.—Arrendamiento de la fábrica de la sociedad metalúrgica de Marcinelle, por la hullera de la Reunion en Gilly.

1869.—Fundacion de la fábrica de Erquelines por MM. Cam, Dehaynin y compañía. Máquina Bouriez con moldes abiertos.

Creacion de la fábrica de Couillet (hulleras reunidas de la cuenca de Charleroi). Máquina Haurez.

En resúmen, existen actualmente en Bélgica nueve fábricas de aglomerados, cuya produccion anual es de 515.000 toneladas.

Los sistemas de presion que emplean, son el Middleton, Bouriez, Evrard y Haurez, predominando el primero en una proporcion de 75 por 100.

Fábricas de aglomeracion en Francia.—Las más principales son la Grand Combe en el departamento del Gard, de la Compañía de las Minas;

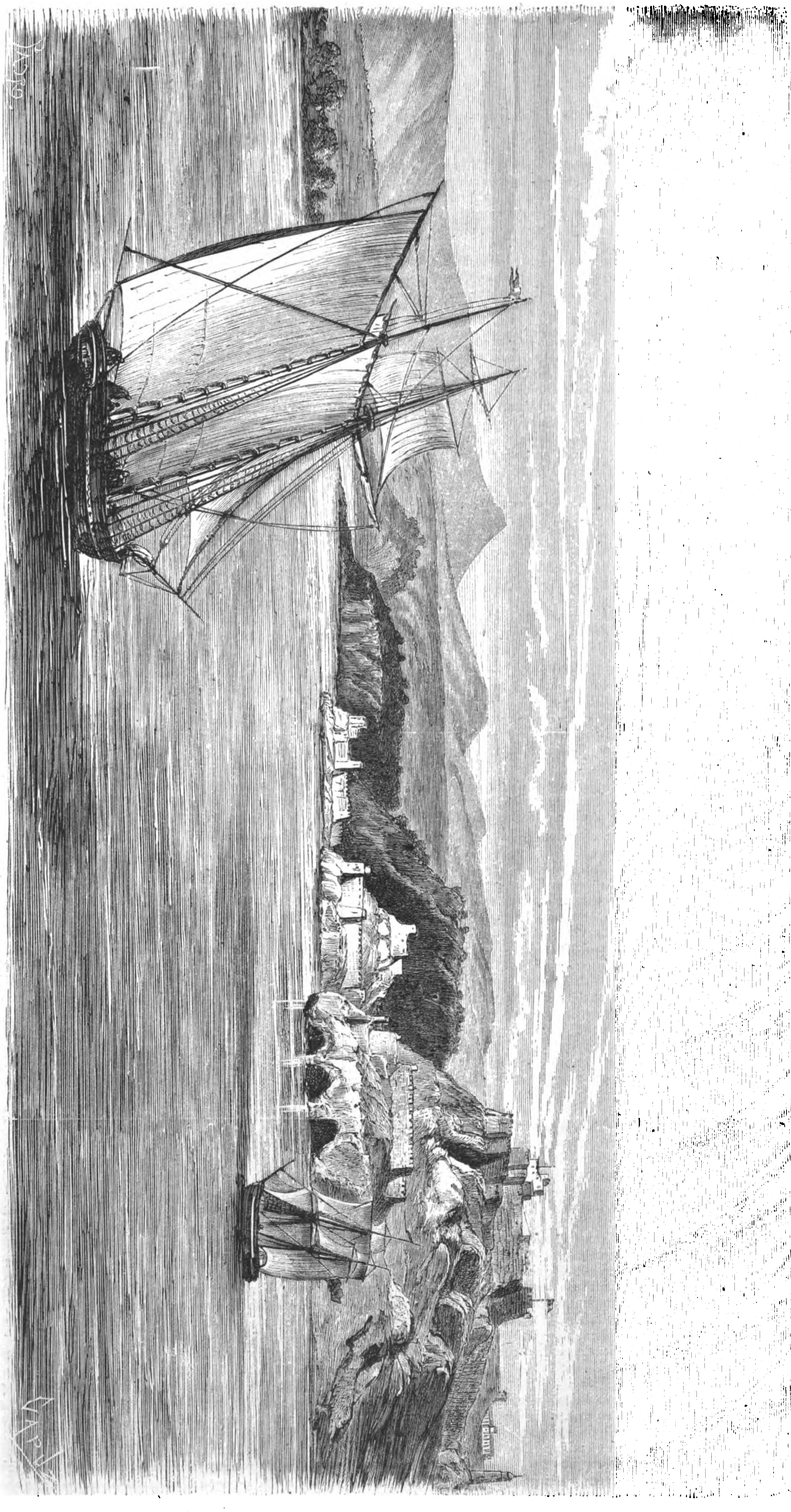
La de Anzin, departamento del Norte, de la misma sociedad;

Las de Brassac, Chasse y Courbessac, situadas respectivamente en los departamentos de Puy-de-Dôme, Isère y Gard, propiedad de la compañía titulada Paris-Lyon-Mediterráneo.

Y otras gradualmente ménos importantes, hasta el número total de 31 fábricas, cuya produccion anual es de 1.012.000 toneladas.

Los sistemas de presion que se emplean en Francia son los de Ewrard, con notable preferencia, los de Revollier, Mazeline, Middleton, Marsais-Revollier, Jarlot, Armelin, Durand, etc.

Estos datos comprenden las observaciones hechas desde 1868, y segun el número de máquinas que emplean en las 31 fábricas de Francia, resulta una escasa



SANTIAGO DE CUBA.—Vista de la entrada del puerto.

produccion comparada con la que podrian obtener con dichos aparatos. Las fuerzas productivas se han desarrollado en Francia con más rapidez que el consumo, lo cual ha contribuido á colocar en situacion precaria á más de un industrial.

No hemos hecho mencion de las fábricas del carbon llamado de París, de que nos ocuparémos algun dia, y que muchos clasifican entre las fábricas de aglomeracion propiamente dicha, si bien la índole de los procedimientos es muy diferente. En Bélgica hay infinito número de fábricas pequeñas de *aglomerados domésticos* para la calefaccion de habitaciones y alimento de las cocinas, y en Málaga existe una fábrica, única en España, *de carbon de París*, creada por el inteligente industrial Sr. Zalabardo, que la explota en la actualidad.

Fábricas de aglomerados en España.—Poco dirémos de nuestro país, que por desgracia marcha á la zaga de las demas naciones en todos los adelantos, cuando no se pára á contemplar el progreso de los mil explotadores extranjeros que la arruinan y sostienen en su punible atraso.

Se encuentran, sin embargo, algunas fábricas de aglomerados en el valle de Santullan y en Astúrias. Tales son las de Barruelo (Sociedad del Crédito Moviliario francés) y la de Orbo (Esperanza de Reinosa), en la provincia de Palencia, las de los criaderos de Belmez y Espiel, y otra cerca de Oviedo, de la Sociedad hullera y metalúrgica de Astúrias, que alimenta las importantes fábricas de vidrio de Gijon. En otras provincias y en algunas industrias de consideracion hay aparatos para fabricar en pequeña escala los aglomerados para su consumo; pero dadas las condiciones carboníferas de nuestro suelo y la importancia hullera de las cuencas asturiana, palentina, catalana y del criadero de Belmez y Espiel, se puede presentir un porvenir lisonjero en el desarrollo total de la industria nacional de aglomeracion de combustibles.

Muro y Goiri.

Liége 10 de Diciembre de 1872.

## UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

(CONTINUACION).

Pero ¿cómo en tan pocos momentos habia tomado tan grandes proporciones la pasion de aquella pobre niña? No es fácil explicarlo: los latidos de un corazon inocente y solitario que despierta de improviso á la realidad de sus mágicos ensueños, son como las vibraciones multiplicadas de ciertos timbres metálicos que llegan á producir por instantes el vértigo del sonido. Para apagar las vibraciones del timbre es preciso aplicar la mano al metal; para apagar los latidos del corazon es fuerza tambien aplicarle la mano fria del desengaño, y el desengaño está léjos, muy léjos de un alma virginal embriagada con las primicias del sentimiento. Luz bajaba aprisa la pendiente de su pasion; tan aprisa como todos los que van rodando al precipicio. Su amor no era de aquellos que se nutren lenta y progresivamente á medida que penetra el fondo y el valor de la persona amada: el objeto que ella amaba no tenía para qué alimentar esta pasion, porque este objeto era una creacion de su fantasía, era una irradiacion de esa linterna mágica del alma, que no necesita más que una superficie incolora y fria para trasladar al exterior, enérgica y brillante, la imágen que lleva dentro.

Así se explica por qué la pasion de Luz, apénas nacida, llegaba á tal grado de intensidad: la llama de su corazon brotaba como el sol de los trópicos, sin crepúsculo.

# VARIEDADES.



Entrada al tocador.



¡ Oh ! poder del arte.

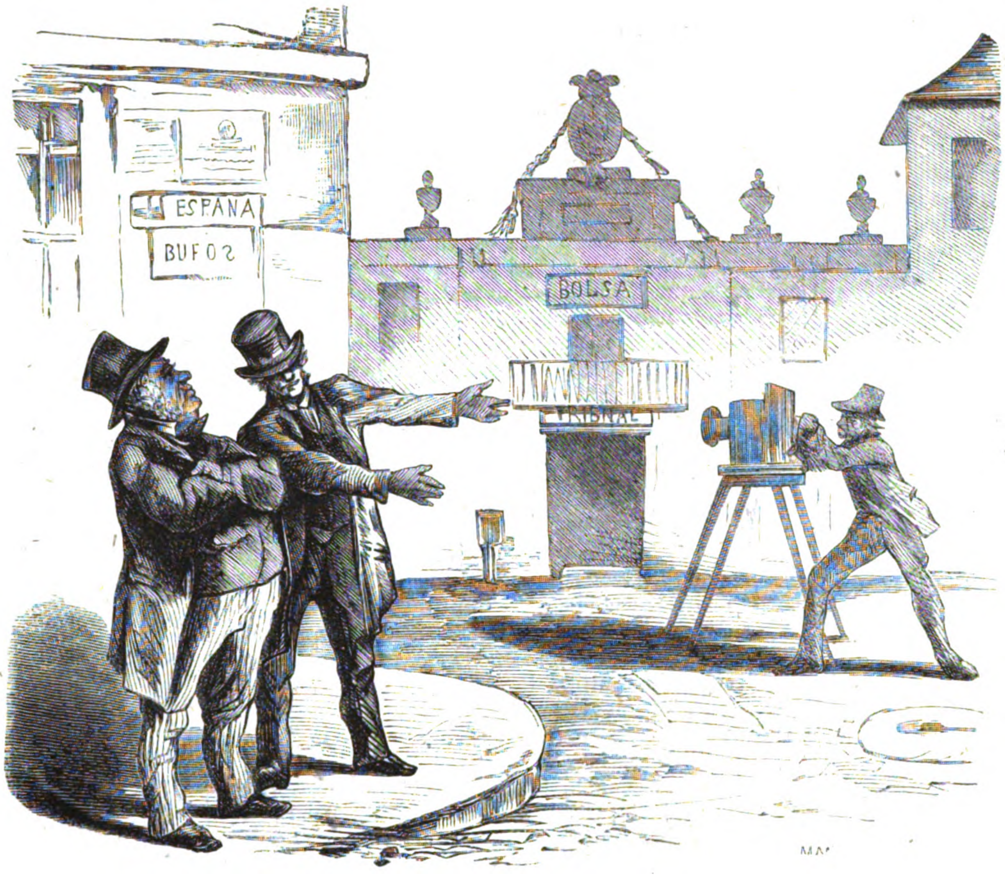
La jóven no se movió de su balcon hasta que perdió la esperanza de ver otra vez á Enrique: entónces suspiró tristemente, fué á depositar un beso maquinal en la frente de la anciana Margarita, y buscó la soledad de su lecho. Se quedó dormida, y soñó: soñó que dos reinas de belleza sobrehumana, reclinadas muellemente en los orientales almohadones de dos carrozas opulentas, pasaban cerca de Enrique arrojando á sus plantas los cetros y las coronas. Enrique rechazaba con ceño adusto la sonrisa provocadora de aquellas bellezas dos veces soberanas, y al hollar con desden los símbolos fascinadores ofrecidos á su ambicion, su frente reflejaba la llama de su altivo pensamiento, miéntras sus ojos enamorados é inquietos buscaban á Luz, que le contemplaba extasiada entre las enredaderas de su balcon.

Los cetros y las coronas yacian en lodo á los piés de Enrique. Luz con el alma arrebatada de amor y de gratitud buscaba en su imaginacion anhelante un medio de corresponder á aquella sublime abnegacion del objeto amado que despreciaba por ella las mayores grandezas de la tierra. Sus ojos turbados buscaban en vano al rededor una ofrenda preciosa que arrojar á sus plantas: la pobre niña no veia en torno suyo más que humildes florecillas, y en la angustia de su corazon murmuraba con acento desesperado — « ¡ Es poco ! ¡ Es poco !..... ¡ Ah ! si pudiera enviarle el alma en pago de tanto amor ! »

En el mismo instante el genio de los cuentos de hadas con que habian arrullado su infancia, batió las alas sobre su cabeza, y su voz melodiosa y ténue como el susurro de la fuente lejana, dejó caer estas palabras en el oido de Luz: — «Yo trasladaré la esencia pura de tu alma á una de esas flores, y así podrás ofrecer á Enrique un dón más precioso que los cetros y las coronas que desprecia por tu amor. »

— « ¡ Sea ! », exclamó la jóven designando con su mirada febril un jazmin que inclinaba su tallo sobre la calle, mecido por la brisa de la noche.....

Entónces el alma de Luz se escapó de sus ojos como una corriente magnética que hizo vibrar á la flor en su tallo al infiltrarse en sus pétalos endebles. El jaz-




¿ Esto es lo que se llama Bolsa de Madrid ? — Ya lo creo ; ¡pues si ALGUNOS LA ENCUENTRAN MEJOR..... que la Bolsa de Lóndres ! ¡ Qué atrocidad !!!



La fuente de la Puerta del Sol al comenzar el año de 1872.



La ex-fuente de la Puerta del Sol, al comenzar el año 1873.

min se desprendió bajo el impulso del espíritu inquieto que le penetraba, y cayó....., cayó resbalando sobre el corazon de Enrique, que se hallaba al pié del balcon.

(Y aquí es de notar cómo el agua encharcada donde fué á posarse aquella tarde el jazmin de Luz vino á tomar en sueños la forma de un corazon.)

Separada que fué el alma del cuerpo, no quedó de Luz más que una sombra, cuyas proporciones fueron menguando rápidamente hasta quedar reducidas á un punto casi imperceptible. En el momento en que este último vestigio de su hechura mortal iba á extinguirse, la jóven experimentó un sacudimiento nervioso y despertó sobresaltada.

La luna penetraba en la estancia, filtrada entre la hojarasca del balcon, y dibujaba en el suelo un caprichoso laberinto de luces y sombras. Los vapores del sueño fluctuaban todavía en el espíritu de la jóven, interponiendo sus velos medio rasgados entre la quimera y la realidad. Luz sintió el contacto de una mano que estrechaba la suya, y vió la cabeza de Margarita que se inclinaba con inquietud sobre su lecho.

—«¡Niña! ¡Niña!..... ¿Qué tienes? dijo la anciana imprimiendo un beso en su frente: tu sueño ha sido angustioso; ¡he creido que dabas el alma!

—Y era verdad, madre, murmuró ella fijando los ojos atónitos en las movibles sombras de la hojarasca que cubrian el suelo; le he dado el alma..... ¿Cómo negársela?..... Ellas le daban una corona.....

### III.

Desde aquel dia Luz esperó todas las tardes á Enrique; pero Enrique no volvió á pasar. Un gravísimo asunto absorbia en aquellos momentos su atencion. Sus relaciones con el ex-ministro le habian hecho notar que su inteligencia no estaba tan perfectamente nutrida de conocimientos útiles como él creia. Enrique no habia pensado nunca en la numismática: su espíritu calculador no habia previsto que un baño superficial y de pura impresion de aquella ciencia que absorbia toda la vida intelectual de su presunto protector el Sr. de Montenegro, podria llegar á ser, por rara contingencia, la base más firme de su carrera. Porque,—digámoslo de una vez,—Enrique queria ser diputado; todos sus esfuerzos, todas sus hábiles combinaciones iban encaminadas á tomar patente en este que muchos consideran pingüe ramo de la industria, y que suele ser en efecto una mina inagotable excavada en las entrañas de un pueblo. Enrique se proponia fundar sobre la fortuna pública una base de explotacion, como el vampiro la funda sobre la masa general de la sangre, y para llegar á este resultado no veia más que un medio rápido y seguro: la incurable tontería de sus conciudadanos. Queria llegar al *todo* por la *nada;* y como para llegar de la *nada* al *todo*, es indispensable pasar sobre el *vacío*, Enrique tenía formal empeño en pasar sobre el vacío de la opinion y la inanidad de la conciencia pública, para llegar al punto donde no reconocen límite ni medida las satisfacciones de la ambicion. Enrique queria ser diputado y abrigaba—sin vanidad—el íntimo convencimiento de que su nacion merecia un mandatario como él. Su propósito estaba á la altura de los tiempos; la ocasion le favorecia. La patria se hallaba enferma...... tan enferma como la pobre Luz: su cuerpo daba señales de anticipada corrupcion, y era llegado, en política, el momento de los cuervos. Enrique se consideraba—tambien sin vanagloria—tan cuervo como el primero, y en concepto de tal no veia razon para que le fuese negada su parte en el festin.

Ahora bien; el señor de Montenegro era un famoso criador de cuervos políticos. En los tiempos en que la pasion de la numismática áun no le habia robado por completo á la gestion paternal de los intereses públicos, habíase sentido capaz por sí solo de convertir ocho millones de habitantes en parásitos de los otros ocho. La fiebre del monetario le habia detenido en el camino, y ya no conservaba sino alguno que otro resabio de aquella antigua vocacion. Esto no obstante, el señor de Montenegro era todavía en política el oráculo de los hermanos Pimentel, que, como ya hemos dicho, gozaban de gran influencia en algunos distritos de la provincia, y Enrique sabía muy bien que una palabra del ex-ministro sería como tener en el bolsillo el acta de eleccion.

No habia tiempo que perder: la *Gaceta* iba á convocar á próximas elecciones; Enrique debia en un plazo muy perentorio lisonjear la pasion dominante del señor de Montenegro y captarse su simpatía. Para ello era preciso iniciarse en los misterios del santuario científico del prócer; era preciso consagrar á la numismática un amor platónico en el fondo, pero entusiasta y ardoroso en la forma, y este simulacro de pasion debia estar basado en el conocimiento, siquiera superficial, del objeto amado.

Así, pues, miéntras la pobre Luz se pasaba las horas muertas en su balcon esperando á Enrique, éste ocupaba el tiempo registrando libros, estudiando tratados, visitando colecciones y alineando en su memoria una série interminable de nombres y fechas.

Y trascurrieron los dias, y Enrique no volvió á pasar; y Luz empezó á consumirse lentamente como la planta sin sol. Su pensamiento giró desde aquel dia en un círculo terrible, fatal, devorador, como las espirales absorbentes del remolino que conduce al abismo..... No, Enrique no habia fijado en ella la atencion; Enrique no habia intentado levantar el brazo para recibir el jazmin desprendido de su mano temblorosa: todo habia sido un engaño de sus sentidos turbados por la emocion... ¡Oh! ¡si él hubiera podido leer en sus ojos!... ¡Si aquella flor del ensueño hubiera sido una realidad! ¡Si aquellas hojas estremecidas por un espíritu enamorado hubieran dejado sentir sus vibraciones sobre el corazon de Enrique!.. ¡Si él hubiera llegado á comprender hasta qué punto era amado! Y Luz se desconsolaba al pensar que aquella pasion, que tenía fuerza y energía bastante para matarla, no la habia tenido para mostrarse tal como era á los ojos del objeto amado. Y la pobre niña deploraba en la inocencia de su corazon la ciega inadvertencia del ángel de los sueños, y se desesperaba al pensar que toda aquella historia maravillosa del alma ofrecida entre las hojas de una flor en cambio de los cetros y las coronas, en vez de soñarla ella, que no necesitaba de los vapores de la fantasía para saber á quién amaba y cómo amaba, podia haberla soñado Enrique..... Enrique que no podia adivinar que era el objeto de una pasion devorada en el silencio y la soledad.

No, su mal no tenía remedio: aquel hombre que se abrasaba en el amor de la humanidad, dejaria morir, por ignorada, á la única criatura que no podia vivir sin el calor de su simpatía.....

¡Si á lo ménos fuese una miserable..... uno de aquellos séres postrados y desvalidos á quienes la caridad tributa el consuelo dos veces grato de su óbolo y su presencia!..... Quizá entónces Enrique se acercaria á ella, quizá entónces su corazon entusiasta leeria en el suyo..... y la amaria; ¡oh! sí, la amaria; porque el hombre á quien ella habia visto derramar una lágrima ante la sola idea—¡y con qué elocuencia expresada!—«de que su corazon pudiera dejar de latir alguna vez con bastante energía para llevar toda la suma posible de consuelo y de esperanza á un dolor que estuviese en su mano mitigar», ¿cómo, con mayor razon, no habia de simpatizar con un mal de que él mismo era la causa?

Pero ¿á qué pensar en ello? Ni siquiera esta triste posibilidad de acercarse al objeto de su pasion la estaba concedida. La caridad no podia conducir á Enrique á aquella casa, donde se encerraba, es verdad, una gran desventura, pero de aquellas que no despiertan la vigilancia de las almas piadosas.

No, Enrique no recogeria nunca la ofrenda de aquel corazon amante: para Luz aquel hombre misericordioso, aquella providencia de las almas doloridas, llevaria siempre en los ojos una venda fatal.

Y trascurrian los dias, y Enrique no volvia á pasar por la calle de acacias que la pobre Luz devoraba con los ojos desde su balcon..... ¡Oh! ¡qué eternas horas de inconsolable afan! ¡Cuántas veces creyendo reconocerle á lo léjos habia deseado en su impaciencia que el objeto que se acercaba caminase al compás de los latidos de su corazon! ¡Cuántas veces al vislumbrar su error hubiera querido que aquel objeto se detuviese ántes de traspasar los últimos límites de la ilusion!.... ¡Y qué interminable número de horas para medir este solo pensamiento: «Enrique no viene!» ¡Cuántos jazmines cogidos por la tarde como para dar más visos de realidad á la esperanza de ver pasar á Enrique, y desprendidos por la noche con desaliento de la mano en que se habian marchitado al calor de la fiebre!

Y Luz se marchitaba tambien poco á poco entre las flores de su balcon, abrasada en el fuego de su pensamiento. Luisa veia declinar aquella organizacion endeble y delicada, y en su inquietud procuraba inquirir cuál era la entraña en donde se escondia el mal que minaba la existencia de su amiga. Margarita observaba á Luz y lloraba en silencio, con dolorida resignacion, como quien ve llegar el plazo de una desgracia prevista:—Lo sabía, decia la anciana levantando al cielo sus ojos velados y sus manos temblorosas; esa niña no podia vivir: los ángeles viven poco y mal en este mundo.

Estas palabras arrancaban lágrimas á Luisa, pero en medio de la impresion penosa que la causaba, la jóven se revolvia contra la prediccion fatal de Margarita, y discurria animosamente los medios de hacer recobrar á Luz la salud y la alegría; y como para ciertas organizaciones como la suya el movimiento es la vida, Luisa agotaba todos los recursos que la sugeria su ingenio para combatir la tendencia de Luz á la reclusion y á la soledad, y no habia esfuerzo qué no hiciera para esparcir el ánimo de la jóven y hacerla entrar en sus hábitos de actividad.

Pero los esfuerzos de Luisa no conseguian otro resultado que el de imprimir un movimiento automático á aquel cuerpo devorado por el espíritu. Luisa hacia lo que la niña consternada, que viendo morir en su mano un pajarillo muy querido, le agita con un resto de esperanza y de fe, como si por este medio pudiese restituirle al movimiento de la vida. Luz seguia á Luisa como una sombra, y toda su actividad parecia haberse concentrado en sus ojos: allí únicamente la vida conservaba una energía extraordinaria... y era que Luz buscaba á Enrique; le buscaba por todas partes, y seguia el impulso de Luisa con la esperanza, ó mejor dirémos, con el ánsia delirante de volver á verle.

Pero Enrique habia caido en un abismo.

Y á veces Margarita, cuando se hallaba un momento sola con Luisa, la decia sollozando al oido:—«¡El mal no está en el cuerpo... no está en el cuerpo!»

La obra de consuncion seguia su camino, y Luisa empezó por fin á adquirir la conviccion de que la dolencia de su amiga exigia remedios más eficaces que los que la sugeria su buena voluntad. Entónces llamó á su médico, anciano amaestrado por una larga experiencia, y éste, despues de una detenida y atenta observacion, la dijo un dia:—«Esa jóven padece una afeccion moral: está enferma del alma, y presumo que la causa de su mal es una pasion desgraciada.»

Luisa quedó aturdida al escuchar este diagnóstico. ¡Una pasion desgraciada! ¡Ella, Luz, que vivia en un retiro casi completo, y de quien Luisa se separaba apénas!.... ¿Cómo habia podido concebir una pasion semejante? ¿Quién era el objeto de aquella pasion? ¿Y cómo el hombre que habia sabido inspirar á un alma tan bella aquel amor entrañable y profundo, era tan ciego ó tan ingrato que desdeñaba la más envidiable felicidad?... ¡Oh! era preciso arrancar á Luz aquel secreto que la mataba, y una vez descubierto, Dios abriria camino, Dios inspiraria un medio de salvacion!

¡Dios!... la solucion suprema de todos los problemas insolubles; el aplazamiento sin término de toda humana desesperacion!

Y firme en su propósito, Luisa procuró desde aquel dia explorar el ánimo de Luz, poniendo en juego toda la sagacidad—que no era mucha por cierto—compatible con su carácter. Pero el secreto de Luz era de aquellos que se niegan á toda fórmula de revelacion. ¿Cómo decir á Luisa que moria enamorada de una sombra? ¿Cómo levantar el velo pudoroso de aquel amor solitario y terrible que no sabía pronunciar el nombre, que apénas habia entrevisto la imágen fugaz del objeto que le inspiraba?... ¡Oh! no; Luisa la creeria loca. Era preferible el silencio; era preferible ocultar aquel dolor inexplicable á la mejor de las mujeres.

Y cada vez que Luisa abria los labios para arrancarla su secreto, Luz se los cerraba con un beso, y encontraba una palabra risueña para calmar la inquietud de que la veia poseida. En vano aquella pobre diplomática procuraba penetrar con los ojos el misterio que de otro modo no podia descubrir: la observacion más atenta no la daba tampoco la solucion del enigma que causaba su desesperacion: Luisa no veia nada... nada, sino que Luz se moria.

Así pasaron cuatro meses, hasta que una tarde, al anocheceer, Enrique, con el corazon henchido de esperanza y la cabeza de numismática, dejó por fin el retiro que en todo aquel espacio de tiempo no habia abandonado sino los momentos precisos para llevar su contingente cotidiano de adulacion á los señores de Montenegro y de Pimentel; y con la cabeza erguida, alta la mirada, y el paso firme y bien sentado, como es propio del hombre satisfecho de sí mismo, salió á gallardearse por las calles de la poblacion: y no habia andado largo trecho, cuando quiso la casualidad que le saliese al paso aquel celoso amigo que al terminar la memorable sesion inaugural de la sociedad benéfica le habia llevado la noticia de la impresion que su discurso habia producido en el ánimo de Luz.

—Eres un desalmado, le dijo éste; Ofelia se muere por tí.

—¿Ofelia?... ¿Quién es Ofelia?

—¡Asesino! ¿No has querido siquiera que esa desdichada viviese en tu memoria

*.....Ce que vivent les fleurs,*
*l'espace d'un jour?*

—¡Ah!... sí... ya recuerdo, exclamó Enrique, la *paloma herida por el plomo de mi elocuencia;* la niña de los grandes ojos... Confieso que la habia olvidado. ¿Qué quieres, amigo mio? Hay intereses graves en la vida, que absorben completamente la atencion... Hamlet pensaba poco en su Ofelia.

—Sí, pero Hamlet queria vengar á su padre.

—Y yo quiero salir diputado. Negocio por negocio, me parece que el mio es tan grave como el del príncipe dinamarqués.

—Y ménos trágico, repuso el amigo de Enrique, que era hombre dispuesto á sacrificar á su padre y á su ma-

dre por decir un chiste; la diputacion es negocio que se puede ventilar con gran formalidad sin salirse un punto de los límites de la mojiganga.

—¡Envidioso! dijo Enrique acariciando con la mano la mejilla de su amigo, en el sitio matemático en que hubiera querido estampar un bofeton. Pero chanzonetas aparte, ¿qué me decias de la niña de los grandes ojos?

—Lo que apénas parece creible; que se muere de amor.

—¿Por mí?

—Por tí.

—¿Cómo lo sabes?

—Como sé todo cuanto pasa en la poblacion: ya sabes que vive en mí, como en su guarida propia, el espíritu inquieto de la gacetilla.

—Lo sé, y desde ahora te prometo utilizar tu especialidad cuando publique mi primer periódico ministerial.

—Gracias: ya soy gobernador.

—Pero me parece que despuntas más de poeta que de cronista, y que hay mucho de tu invencion en la noticia que me das. Las mujeres de este siglo no se mueren de amor.

—Esa es la regla; pero te juro por la sombra de Isabel de Segura, que has tenido la suerte de encontrar la excepcion. Y para convencerte de ello, no tienes sino penetrar á la caida de la tarde en el melancólico paseo llamado el *Jardin de los Tristes*, situado frente á la misma casa de tu víctima. Allí baja todas las noches la moribunda, ó por mejor decir, allí la arrastra una amiga que se ha constituido en su enfermera. Si no has visto nunca á Luz, paséate por el jardin hasta que encuentres un espíritu casi sin cuerpo, asomado á unos grandes ojos. Aquella es Luz. Acércate, y si no has pasado todavía los umbrales de esa puerta de hierro del egoismo á cuya entrada se dejan las entrañas, no negarás á aquella enferma del corazon una palabra de esperanza.

Y satisfecho al parecer de la imágen dantesca y pedantesca con que habia terminado su perorata, el amigo de Enrique creyó que se habia pronunciado la última palabra del diálogo, y prévio un significativo apreton de mano, se fué adonde le llamaban sus hábitos de observacion.

Enrique se quedó un momento suspenso; echóse atras el sombrero, apretóse las sienes con la mano, y despues de un instante de reflexion, enderezó el rumbo hácia el paseo *de los Tristes*, susurrando con su media voz de barítono esta frase de tenor de Bellini:

*Moriamo insieme,*
*Ah si, moriamo!...*

Nuestro diputado en ciernes se sentia aquella tarde dispuesto á derivar un poco de la corriente de los negocios numismático-electorales. El relato de su amigo, la pasion novelesca de aquella mujer que se tomaba la incomodidad de morirse por él, le colocaban en el camino de una aventura amorosa que ponia su personalidad á la altura dramática de los Macías y los Romeos, y Enrique procuraba levantarse al nivel de la situacion llenándose la fantasía de todos los vapores románticos y sentimentales de que era susceptible un espíritu tan esencialmente realista y calculador. Y á fuerza de fantasear sobre esta imágen cada vez más lisonjera á su vanidad: «Una mujer que se muere por mí», ántes de llegar al jardin *de los Tristes*, nuestro héroe sentia ya hácia la niña del jazmin algo que por su naturaleza indefinible llamarémos comezon de melancolía y conato de ternura, efecto sin duda de aquel sobrante de calor con que el amor propio, despues de satisfacerse á sí mismo, suele gratificar al objeto que le ha proporcionado el goce. Así, pues, Enrique se encaminaba al jardin *de los Tristes* en busca de aquella criatura que tenía el buen gusto de consagrarle tan honda y tan desusada pasion, y andando su camino procuraba favorecer el desarrollo de los pujos de sensibilidad de que se sentia acometido, á fin de poner el ánimo en consonancia con la romántica situacion que iba á provocar.

Al llegar á las verjas del paseo se detuvo: ántes de entrar en escena queria cerciorarse de si el jardin estaba tan solitario y libre de testigos como convenia á un sentimentalista de juicio que pasaba por hombre formal, que aspiraba á la paternidad de la patria, y á quien por miras ulteriores importaba pasar á los ojos de las doncellas bien heredadas del país por hombre de moralidad, y no comprometer, sobre todo, el carácter de notoria *disponibilidad* que un soltero que está á la espera de una buena colocacion debe llevar siempre impreso en su conducta á guisa de aviso permanente que diga á las madres de familia: «Aquí hay un hombre por acomodar.»

Satisfecho al parecer del resultado de su inspeccion, Enrique alzó los ojos al disco plateado de la luna, y presentó su frente desnuda al astro de la noche como para reabsorber los vapores melancólicos y novelescos un tanto desalojados de su fantasía durante la medida de prudencia que acababa de llevar á cabo; y cuando juzgó restablecida su espiritualidad, penetró majestuosamente en el jardin.

Reinaba en efecto en aquel sitio una apacible soledad, apénas animada por algunas formas humanas que median con paso automático los andenes, y algunas parejas enamoradas que susurraban á lo largo de las arboledas ó en los escaños de piedra, bajo la vigilancia maternal, más de una vez abandonada á las insidias del sueño, perpétuo cómplice de los amantes, y universal zurcidor de voluntades.

Con el propósito de que observasen desde léjos, si era posible, su presencia en el jardin, Enrique, al llegar á una plazoleta central, inundada por la luz de la luna, y en la que desembocaban cuatro grandes calles de acacias y magnolias, formadas por la prolongacion de dos líneas rectas que se cruzaban en aquel sitio, plantó artísticamente su figura en el punto de interseccion, y puso el oido al viento esperando escuchar algun grito de sorpresa y de amor que le revelase la presencia de su víctima.

Pero como trascurriesen algunos minutos sin dejarse oir ni el rumor más leve, decidióse á verificar un reconocimiento en la parte más retirada del jardin, y emprendió á paso lento su paseo, registrando atentamente los sitios más sombríos. De pronto, al penetrar en un circuito formado por unos granados en flor, entre cuyas hojas se filtraban los rayos de la luna, Enrique oyó á su lado un grito débil terminado por la exhalacion de un hondo suspiro... Era el grito esperado desde su entrada en el jardin.

Volvió los ojos y vió dos mujeres sentadas en un banco, sobre el cual dejaban caer los árboles su sombra diáfana. Una de ellas era Luz: sus grandes ojos negros estaban clavados en el objeto que tenía delante, con la fijeza de la fascinacion. Inmóvil, con los labios entreabiertos, el seno palpitante, el cuerpo inclinado hácia Enrique con la mórbida rigidez del magnetismo, la mano apretada sobre el corazon para comprimir sus latidos, la jóven parecia que entregaba el último resto de sus fuerzas vitales á la irresistible atraccion de aquel hombre.

La otra mujer era Luisa; Luisa, que al oir el grito que la aparicion de Enrique arrancaba á su amiga se levantó como movida por un resorte; miró alternativamente á Luz y al jóven que la causaba tan extraordinaria emocion, y el secreto que hasta aquel momento habia querido en vano penetrar, quedó patente á sus ojos... Allí estaba el hombre que tenía derecho de vida y muerte sobre la pobre Luz. Luisa no pudo contener una exclamacion: todo lo comprendia; aquel jóven era el mismo que hacia algun tiempo, en un acto solemne, habia cautivado tan profundamente con su elocuencia el ánimo de aquella infeliz. Luisa no habia recordado nunca esta circunstancia al rebuscar en su memoria algun indicio por donde rastrear el secreto que la ocultaba su amiga.

Y aquel hombre que habia sido la perdicion, que podia ser la salvacion de Luz, se presentaba en aquel sitio de repente conducido por el acaso ó por la Providencia... Estaba allí... delante de ellas... La curiosidad sin duda le habia detenido por un instante; pero iba á alejarse... á desaparecer quizá para siempre, y entónces... ¡oh! entónces la pobre Luz veria desvanecerse como un relámpago aquella vislumbre de esperanza...

Apremiada por esta idea terrible, la imaginacion de Luisa encontró un recurso de mujer, y obedeciendo ciegamente á la idea de detener á Enrique, la jóven despidió más bien que dejó caer de su mano el pañuelo y el abanico con una candorosa impericia que hubiera movido á risa á la coqueta más vulgar. Enrique acudió presuroso á recoger aquellos objetos, y al incorporarse para entregárselos á Luisa, pudo recibir en sus brazos el cuerpo inanimado de Luz que caia desplomado y sin sentido sobre la piedra que la servia de asiento.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

*(Se continuará.)*

### A.....

¡Te he visto y me has mirado! El alma mia
Se ha asomado á mis ojos para verte
Como en horas mejores te veia.
¡Qué mucho, si nací para quererte,
Que me vuelva á la vida tu mirada
Con la misma alegría
Con que vuelve á la vida deseada
El que se ve á las puertas de la muerte!
Mi corazon, que áun llora tus rigores,
Otra vez en tus ojos se ha abrasado,
Y al verte tan hermosa, ha recordado
De mis puros, dulcísimos amores,
Horas que has olvidado!

¡Horas fugaces de pasion que huyeron;
Breves instantes en que fuí dichoso;
Momentos de placer que se perdieron
Robándome el reposo;
Si no habeis de alegrar como otros dias
Una pobre existencia destrozada,
No vengais á aumentar las agonías
De mi alma enamorada.

¡Callar he pretendido,
Y luchando á miradas me has vencido!
Fria..... insensible, de tu amor me alejas,
Y callas..... y no olvidas mis agravios,
—Si agravios fueron mis amargas quejas.—
Pero ¡cómo callar, mujer querida,
Si aunque callen los labios
Y de mi amor oculte los despojos,
Para hablarte..... de tí, que eres mi vida,
Se ha de escapar el alma por los ojos.....!

Hoy como ayer, ayer como mañana,
Tuyo ha sido y será mi pensamiento.....
Siempre tú, mi absoluta soberana,
Tienes alzado un trono en mi memoria
Con el amor del alma por cimiento.

Dejar de amarte ansío,
Buscando en otros ojos mi consuelo;
Pero ¡cómo olvidarte, dueño mio,
Si eres tu sola mi placer, mi gloria,
Mi esperanza, mi cielo!

. . . . . . . . . . . . . . .

¡Hoy cruzas por mi lado indiferente
Sin que una nube de dolor siquiera
Se dibuje en el cielo de tu frente.....!

Siempre será tu amor una quimera,
Y áun de tu dulce voz llega á mi oido
El eco apasionado,
A recordarme frases que has mentido
Y dichas que he soñado.

. . . . . . . . . . . . . . .

Estrella voladora, inquieta, errante,
Que brilla un punto y luégo desprendida
Al espacio se lanza,
¡Has brillado en la noche de mi vida
Un punto nada más, un solo instante,
En que nació mi amor sin esperanza!

¡Pasan los dias, pasarán los años
Y tuya siempre el alma que has deshecho,
Aunque solo te deba desengaños,
Ni podré aborrecerte, ni olvidarte,
Ni arrancar tu memoria de mi pecho!

Mi destino es amarte;
Tú seguirás tan fria como eres;
Yo buscando la dicha ambicionada,
No en el fugaz amor de otras mujeres,
Sino en la clara luz de tu mirada.

Si alguna vez tu corazon despierta
Y del amor á la ignorada vida
Quiere Dios que algun dia se convierta;
Si á su indecible encanto
Sientes el alma inquieta, estremecida;
Si aprendes á sentir y baña el llanto
Tu mejilla de rosa;
—Lluvia de amor, que aumenta la belleza
De la mujer hermosa;—
Si en eterna tristeza
Sientes que el corazon suspira y muere,
Porque aquel á quien amas no te quiere,
¡Acuérdate de mí! sólo aquel dia
Comprenderás, ingrata,
El puro, inmenso amor del alma mia
Y la terrible pena que me mata.

¡En tanto llega el venturoso instante
En que el amor de tu alma verdadero
Me repiten tus ojos y tu boca,
Deja que asome el alma á mi semblante
A decirte, mi bien, cuanto te quiero!

¡Deja que en ansia loca,
Te mire delirante,
Si te encuentro á mi lado por el mundo,
Como mira anhelante
Al cielo el moribundo!

. . . . . . . . . . . . . . .

¡Adios; si al escuchar mi triste canto,
—En el mar de tu vida eco perdido—
Puede en tu corazon mi acento tanto
Que, á compasion movido,
Quiere llevarme al codiciado puerto,
Mírame sin cesar, si está despierto;
No me mires, por Dios, si está dormido!

RICARDO SEPÚLVEDA.

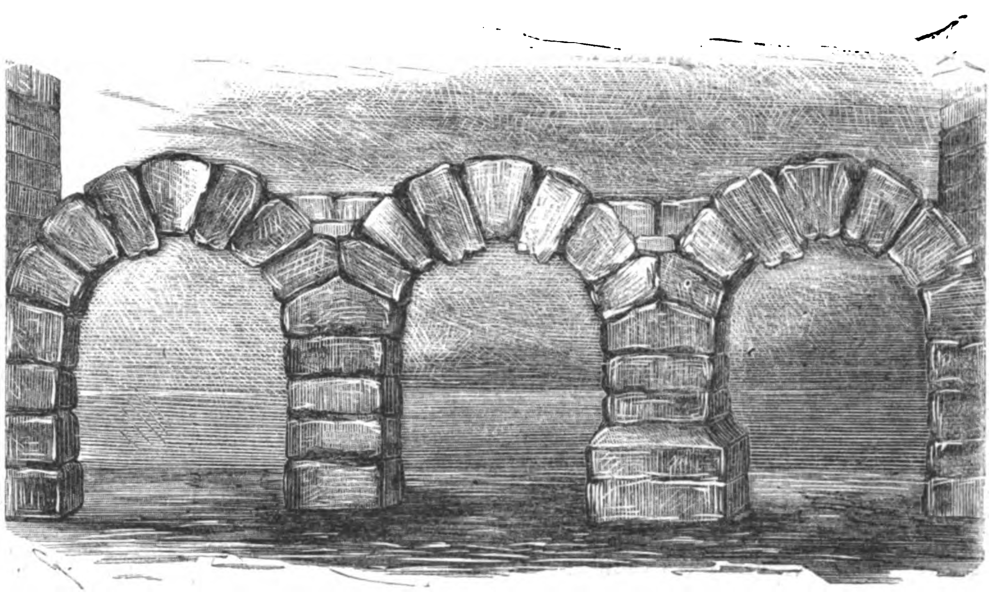
*Noviembre de 1871.*

### CUEVA DE HÉRCULES EN TOLEDO.

El año 1851, en una de nuestras frecuentes excursiones á Toledo, encontramos que, habiendo sido derribada la antigua iglesia de San Ginés, y pasado el solar á ser propiedad particular, se habia formado una sociedad para hacer excavaciones, á fin de conocer la famosa cueva de Hércules, que, segun la tradicion, tenía su entrada por la bóveda de enterramiento de la citada iglesia. La curiosidad natural nos hizo ir á visitar los trabajos, y vimos que á pocos piés de profundidad, debajo de la bóveda, se habia descubierto un espacio de cerca de cincuenta piés, por treinta de ancho, rodeado

en su mayor parte de peña viva, en el que se hallan tres grandiosos arcos de construccion romana, que ocupan todo el largo del espacio con diez y ocho á veinte piés de altura, recordando los acueductos de Segovia y Tarragona, y á los costados dos muros de la misma construccion sosteniendo dos fortísimas bóvedas.

No hallándose salida por ninguna parte que demostrára la existencia de la cueva, y teniendo que seguir las excavaciones por los sótanos de las casas inmediatas, á lo cual se oponian los dueños sin prévia indemnizacion, para lo cual carecia de fondos la sociedad formada, decidióse no continuar y volver á terraplenar lo excavado, dejando otra vez sepultado tan curioso monumento. Para que no se perdiera su memoria, y deseando tener un recuerdo, hicimos una fiel copia de los arcos citados, que es la que ofrecemos en la página 32.



TOLEDO.—Arcos romanos descubiertos en el solar de la iglesia de San Ginés.

Al publicar hoy el dibujo tantos años guardado, no nos ocuparémos del mérito artístico de los arcos, solo dirémos á grandes rasgos lo que sobre la cueva de Hércules se ha escrito, y nuestra opinion respecto á su existencia.

La tradicion de tan famosa cueva, llamada por algunos historiadores de Harpanlux, principia en la época céltica, suponiendo que fué labrada por el mismo Hércules, á quien los aficionados á la mitología atribuyeron la fundacion de Toledo.

Segun opinion del Sr. Gamero en su *Historia de Toledo*, la mayor parte de la cueva no es obra de los hombres, sino un antro ó cavidad que dejó abierta en las entrañas de la tierra alguna revolucion volcánica.

En la época romana la tradicion es ménos fantástica. Quién cree fué un templo consagrado á Júpiter; quién que era un camino cubierto que daba paso á las afueras de la poblacion; quién que fué cripta y catacumba de los primeros fieles, y quién opina, dándola un destino más modesto, que era una cloaca. Al principio pasó como desapercibida en la época visigoda; siglos despues se agrandó su fama, y se la hace intervenir, á la par de la novela de la Cava, en el fin desastroso de D. Rodrigo, atribuyéndola encantamientos que contribuyeron á la ruina de la monarquía visigoda y á la dominacion agarena. Cuentan varios historiadores, y entre ellos Mariana, tan aficionado á dar crédito á las consejas del vulgo, que al principio de cada reinado se añadia un cerrojo á la puerta por creer que de allí habia de salir la ruina del imperio; y D. Rodrigo, despreciando esta costumbre, con el deseo de apoderarse de los tesoros que se suponian encerrados en la cueva de Hércules, ó palacio encantado, segun la llamaban tambien entónces, se empeñó en entrar contra el parecer de todos, y encontró dentro de arcas de hierro unos lienzos donde habia pintadas figuras horribles, con rostros amenazadores, turbantes en la cabeza, y un letrero que decia, parodiando sin duda las fatídicas palabras que aparecieron en el festin de Baltasar: *Per hos Hispania peritura:* Éstos han de destruir á España.

El año de 1546, deseando el cardenal Silíceo desvanecer las preocupaciones del vulgo sobre la cueva de Hércules, dispuso hacer un reconocimiento, que dió el resultado contrario de lo que se proponia. Segun cuenta Salazar Mendoza en la *Crónica del gran cardenal de España*, penetraron varios hombres con provisiones, linternas y cuerdas para la vuelta, y despues de haber estado dentro todo el dia, salieron con mucho frio, diciendo, bajo juramento, que habian caminado media legua entre Levante y Septentrion, por penoso camino, encontrando sobre un ara várias estatuas que parecian de bronce, causándoles gran espanto el ruido que hizo una que se cayó, y que ellos se volvieron por no poder atravesar un golpe de agua que corria con mucha fuerza. Lo raro es que al poco tiempo murieron casi todos, aumentando la supersticion del vulgo, y el cardenal Silíceo mandó tapiar la entrada de la citada cueva.

En 1838 varios estudiantes de la extinguida Universidad trataron de hacer exploraciones dudando de la verdad del relato de Salazar Mendoza; propósito que no pudieron llevar á cabo por estar la bóveda de la iglesia llena de enterramientos y habérse negado á aquéllos la traslacion de los restos. Entónces se decia que habia un arco de ladrillo tabicado, por donde se suponia que tenía la entrada.

Pero las excavaciones de 1851 han venido á demostrar que todo lo que se ha escrito sobre la cueva de Hércules es una patraña abultada por el vulgo, siempre inclinado á lo maravilloso y fantástico. Nadie ha descrito los arcos descubiertos y cómo están; donde se suponia la entrada debió ser lo primero que vieran los que penetraron en la cueva en tiempos del cardenal Silíceo, indudablemente aquellos exploradores no pasaron de la bóveda de enterramientos, fraguando la fábula horripilante que contaron á su salida, para impedir que se descubriera su cobardía con la entrada de otros más determinados.

Nuestro citado amigo, don Antonio Martin Gamero, en su *Historia de Toledo*, supone que si ahora no se ha encontrado la continuacion de la cueva es porque está cortada por los cimientos de las casas inmediatas, habiéndose aprovechado para los sótanos; mas no es dudoso, contra esta opinion del señor Gamero, que las casas que rodean la antigua iglesia de San Ginés son de construccion antiquísima, anteriores á la época del cardenal Silíceo, y por consiguiente entónces habria las mismas dificultades para poder penetrar en la cueva, que en 1851. Ademas, si las casas se hubiesen construido con posterioridad, no dejaria de haber llamado la atencion el encuentro de concavidades en la direccion donde la tradicion señala como el sitio de la famosa cueva de Hércules, y algun recuerdo nos quedaria de ello, aunque el vulgo lo hubiese desfigurado.

La construccion romana de los arcos quita toda idea de la existencia de la cueva en la época fabulosa de Toledo; indudablemente son restos de los cimientos de un gran templo dedicado á alguna divinidad romana, tal vez á Júpiter, porque, como es muy sabido, aquel pueblo guerrero los erigia en el centro de sus fortalezas, y la antigua iglesia de San Ginés estaba situada en el corazon del primitivo cerco de Toledo. Nos afirma más en nuestra opinion que en los sótanos de las casas de la acera de enfrente, y en algunas de la contigua calle de la Lechuga, con peña viva intermedia, sin que haya señales que indiquen que por aquel sitio pudiera continuar la cueva en direccion opuesta al punto que la tradicion señala, se encuentran restos de bóvedas de construccion, tambien romana, demostrando evidentemente, en nuestra opinion, que unos y otros son arcos de cimentacion para llenar desniveles del terreno, tan frecuentes en aquella parte de Toledo, y edificar sobre ellos el gran templo que, como llevamos dicho, debió de existir en aquel sitio.

Si se cree que las consejas que pasan de generacion en generacion siempre tienen algun orígen verdadero, si se quiere conservar la tradicion de la cueva de Hércules, necesario es buscarla en otra parte, como dijo el señor Amador de los Rios, en el *Semanario Pintoresco*, cuando se descubrieron los arcos, ó hacer nuevas exploraciones que vengan á demostrar quién está equivocado.

Concluirémos estos apuntes rogando á la comision de Monumentos artísticos de Toledo y á D. José de los Infantes, propietario del solar de la iglesia de San Ginés, que hagan todo lo que esté de su parte para que se desentierre el precioso monumento arqueológico á que hacemos referencia en los primeros párrafos de este breve artículo.

MARIANO DE LA TORRE ROLDAN.

Muy interesante y muy digna de llamar la atencion del público es la obra que con el título de ***Madrid por dentro y por fuera*** ha comenzado á publicarse en esta córte, bajo la direccion del aplaudido escritor, nuestro colaborador, D. Eusebio Blasco. Como indica el título, es éste un libro de costumbres de Madrid, y está escrito por la mayor parte de los literatos madrileños. En el primer cuaderno hemos visto las firmas de Palacio, Perez Escrich, Roberto Robert, Moreno Godino, Saco, Inza, en capítulos titulados *La Puerta del Sol.—El saloncillo del teatro Español.—Los viridores.—El Suizo viejo.—Los trasnochadores.—Un estreno en la Zarzuela*, etc. etc. Pronto se publicará el segundo cuaderno, en el que, segun anuncio de la empresa, habrá artículos de Frontaura, Ruiz Aguilera, Nombela, *Asmodeo* y algunos otros de nuestros primeros escritores. La edicion es económica, popular, al alcance de todas las fortunas. Cada cuaderno, de sesenta y cuatro páginas en cuarto, tiene fijado el precio de 4 reales en Madrid y 5 en provincias, y las suscriciones se admiten en las principales librerías, así como en la administracion, calle de la Magdalena, 19, principal izquierda, donde pueden dirigirse los pedidos de provincias con sobre á D. Eusebio Blasco.

Recientemente se ha publicado el segundo cuaderno, que contiene artículos de los Sres. Ruiz Aguilera, Matóses, Lustorio, Ramos Carrion, Mobellan y Gimenez Gos. La obra promete.

## ADVERTENCIAS.

Agotados por completo los tomos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA respectivos al año de 1870, recibirémos de los señores suscritores los que nos quieran ceder recibiéndolos por su íntegro valor en pago de la suscricion del presente año, ó bien en cambio de un abono á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, siempre que se hallen en su perfecto estado.

Los muchos pedidos que se nos dirigen nos obligan á hacer estas indicaciones, con objeto de complacer á los que desean tener completa la coleccion.

De los tomos respectivos á 1871 y 72 tenemos alguna existencia que cederémos á los nuevos señores suscritores á los precios fijados en los mismos.

Para los no suscritores dichos precios tendrán un aumento de 25 por 100.

### AGENCIA EN PANAMA.

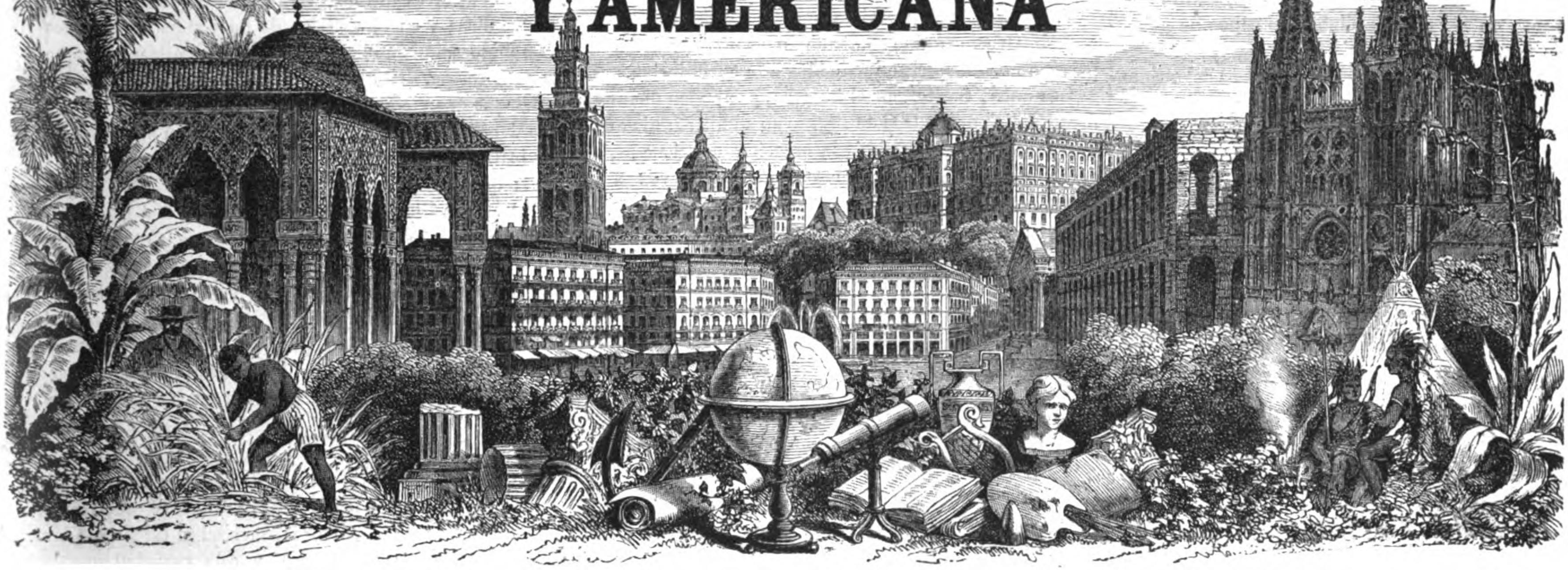
La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene encomendada su Agencia en Panamá al Sr. D. Alfredo Orillac; por tanto, los señores Agentes de las diferentes partes de América que necesiten aumento de ejemplares sobre los que se les están sirviendo, pueden pedirlos á dicho señor, el cual los servirá acto continuo, puesto que tiene existencias de números y de primas.

Los que quieran suscribirse en los puntos donde no haya Agentes pueden tambien dirigirse al expresado Sr. D. Alfredo Orillac, en Panamá, acompañando al pedido una letra de 3 libras esterlinas, 75 francos ó de 15 pesos fuertes, á la órden de dicho señor, y serán inmediatamente servidos.



MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. III.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Enero de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Un período de decadencia.—Esterilidad de las últimas revoluciones.—Los muertos del presente año.—Napoleon III, Bravo Murillo, el Duque de Medinaceli.—La madre de una grande artista.—España y Europa.—El Papa y el emperador Guillermo.—Ruptura de relaciones diplomáticas.—Los verdaderos motivos.—La conciliacion en Francia.—La Bolsa de París y la de Madrid.—Los economistas.—Figuerola, Moret y Echegaray.—El invierno de 1871 y el de 1872.—Por qué no hay fiestas.—Teatros.—En el Príncipe *Segismundo* y *Honrar padre y madre*.—En el Circo *El hijo de las Selvas* y *La expulsion de los moriscos*.

Nos hallamos en un triste, en un lamentable período de rebajamiento y de decadencia: en Europa, como en España, vemos desaparecer de entre los vivos los hombres eminentes, los ciudadanos ilustres, los varones preclaros.

Uno tras de otro, en el breve término de cinco años, hemos perdido al duque de Tetuan, al de Valencia, al general Prim; y todavía ayer el primero de nuestros hacendistas, D. Juan Bravo Murillo.

Lo propio acontece en las demas naciones: las grandes inteligencias, los grandes hombres en las artes, en las ciencias, en la literatura, se extinguen y no son reemplazados por otros que los hagan olvidar.

Aun no ha aparecido en Francia el sucesor de Lamartine ni de Beranger.—¿Quién puede gloriarse en



Excmo. Sr. Duque de Medinaceli: † 6 del actual.

España de serlo de Donoso Cortés ó de Martinez de la Rosa?

El 9 ha fallecido tambien en su destierro de Candem-House el emperador Napoleon III: ¿y miramos en torno nuestro algun nuevo soberano capaz de colocarse á su altura?

¡Ay! ¡No! — Los reyes, como los políticos del último lustro, son pigmeos que no inspiran respeto ni consideracion.

En España ha habido una revolucion radical y profunda: ¿dónde están los hombres notables que merced á ella se han dado á conocer?

Otro cambio análogo ha ocurrido en Francia: ¿hemos visto revelarse tampoco allí alguno de esos genios que asombran al mundo, que consuelan del mal causado con la gloria que prometen?

Estériles, completamente estériles han sido y son por do quier los recientes trastornos sociales: si no han producido ningun bien á la humanidad, tampoco la han honrado con la aparicion de estadistas eminentes, ni con las de guerreros insignes.

Ha muerto en Inglaterra Napoleon III: ¿merece colocarse junto á él D. Amadeo I de Saboya?

Hemos perdido á D. Juan Bravo Murillo: ¿podemos colocar á su lado al flamante ministro de Hacienda Echegaray?

***

Acaba de nacer el año de 1873 y ya ha hecho considerable número de víctimas: ademas de las citadas arriba, ha bajado tambien á la tumba uno de los principales magnates de nuestro país: — el Duque de Medinaceli.

Este dignísimo representante de la antigua aristocracia, que poseia riquezas inmensas, que tenía palacios en las principales ciudades de España, ha muerto en un modesto cuarto del *Grand-Hôtel* de París, solamente acompañado y asistido por una de sus hijas de corta edad.

Modelo de virtudes cristianas y domésticas, si el Duque de Medinaceli no deja memoria en los fastos de la política contemporánea, de la cual se apartó cuidadosamente siempre, la dejará inextinguible entre las personas de su familia y entre los desgraciados á quienes socorria con generosa y noble mano.

Por último, igualmente ha muerto á la avanzada edad de 94 años la madre de una de nuestras primeras celebridades dramáticas—Matilde Diez,— que detenida aquí por sus imperiosos deberes artísticos, no ha podido recoger el postrer suspiro de aquella á quien debia la vida, y á la cual amaba tiernamente.

***

Muy fúnebre, segun puede notarse, es el principio de la presente Revista; pero lo peor es que no hay posibilidad de consignar en ella sucesos más faustos y agradables.

Si fijamos la vista en nuestro país, hallamos honda agitacion en los espíritus; sangre preciosa derramada en luchas fratricidas; zozobra en lo presente; pavorosos temores para el porvenir.

Si la volvemos al resto de Europa, no existen causas tampoco de satisfaccion ni de tranquilidad: el emperador de Alemania, con motivo ó con pretexto de algunas palabras proferidas por S. S. en un reciente discurso, ha cortado relaciones con el Vaticano y hecho salir de Roma á su representante.

Este suceso importantísimo tiene su natural explicacion en la íntima alianza existente entre Italia y Prusia, y en el ódio de Bismarck al catolicismo.

Se quiere á cualquiera costa aislar al varon insigne que ocupa la silla de San Pedro; se intenta abatir su ánimo con las contrariedades y los disgustos; se pretende por medio de las amenazas destruir su energía y su valor.

Pero á todo resistirá el firme carácter de Pío IX: á todo opondrá su inalterable serenidad y su constante fe.

En medio de las miserias y de las abdicaciones de los tiempos presentes, consuela y edifica contemplar la noble y grandiosa figura del venerable anciano que sostiene y defiende los intereses del catolicismo, y que desafía impávido las iras y los furores de los poderosos de la época.

***

Tampoco es más lisonjera la situacion de la pseudo-república vecina: ni la comision de los 30, ni M. Thiers parecen decididamente inclinados á la conciliacion.

Los unos, fuertes por el número, pretenden dictar al otro condiciones, que él de seguro no admitirá: ni aquéllos aceptan con sinceridad la creacion del Senado, ni éste renuncia de buen grado á dirigir su voz á la Asamblea.

Las primeras sesiones, despues de vacaciones, han sido frias, insignificantes, incoloras: los combatientes se espían y se acechan; entretenidos en escaramuzas parciales y sin importancia alguna, aguardan que la casualidad ó la marcha de los sucesos les faciliten alguna ventaja.

La mayoría, no satisfecha con haber arrojado del gabinete á M. Lefranc, quiere ahora lanzar tambien á M. Jules Simon, objeto predilecto de sus antipatías y de sus ódios. Para ello espera una circunstancia, una ocasion favorable; y en cuanto el Ministro de Instruccion pública dé el menor motivo, presentará contra él un voto de censura no ménos enérgico y terrible que el fulminado dos meses há contra su colega del Interior.

***

Pero al ménos allí los fondos públicos se reponen y alcanzan precios elevados, miéntras la Bolsa de Madrid, fiel reflejo del estado del país, ofrece el espectáculo más desconsolador.

Para poder comparar los tipos á que hoy se cotizan todos nuestros valores, es necesario retroceder á los peores dias de 1869, cuando el Sr. Figuerola contrataba empréstitos onerosos sin intervencion de las Córtes; cuando tomaba dinero á cualquier interes; cuando, en fin, caminábamos derechos á la bancarrota.

Malísimos resultados ha producido á la Hacienda la administracion de los economistas; y Figuerola, Moret y Echegaray han tenido la desgracia de ver en sus manos rebajado el crédito hasta un punto verdaderamente increible.

***

El malestar es grande y profundo en las diversas clases de la sociedad; quéjase el jornalero de ganar poco y de trabajar mucho, y se declara en huelga; el fabricante ve disminuido el consumo y aumentado el coste de la mano de obra por las exigencias crecientes de los trabajadores; el propietario se halla agobiado por los impuestos y cohibido por las amenazas de los carlistas y de los federales; el rentista no cobra ó cobra tarde el cupon; y todos se lamentan de una situacion que no ofrece seguridad alguna para sus intereses.

De aquí el decaimiento y la postracion del comercio y de la industria; de aquí la perturbacion general en los negocios; de aquí, en fin, el presentimiento de que se avecina una catástrofe suprema para destruir lo existente, sin que los más previsores puedan predecir las instituciones ni los hombres que sustituirán á los actuales.

***

Todas estas causas reunidas, y otras fáciles de comprender, explican el aspecto triste y sombrío que presenta Madrid. ¡Qué inmensa diferencia entre la animacion y la alegría del invierno anterior, y el desaliento y los temores del presente! ¡Qué inmensa diferencia entre las grandes y lujosas fiestas que entónces se celebraban diariamente, y las pequeñas reuniones que casi *de tapadillo* se verifican ahora en algunas casas!

Como han corrido los rumores más absurdos de incendios y de saqueos; como ciertos periódicos republicanos han tratado de una manera inconveniente y dura á las personas que habian dado ó se proponian dar saraos, el miedo se ha apoderado de los más pusilánimes, los cuales temen ser, cuando ménos, objeto de insultos soeces de parte de la multitud extraviada por funestas predicaciones.

En las legaciones extranjeras es únicamente donde se verifican bailes y festines: en la de la Gran Bretaña han tenido lugar ya dos muy brillantes, y el 13 será el tercero.

La esposa del general Sickles ha abierto tambien sus salones el juéves último, y continuará recibiendo cada quince dias; y en el teatrito de los condes de Vilches ha habido asimismo dos funciones dramáticas, aunque *en petit comité*.

Quizás cuando se aproxime el Carnaval otras familias depondrán sus temores, ofreciendo en sus palacios los brillantes placeres tan propios de la temporada actual: quizas los marqueses de Alcañices, que llegan de París un dia próximo, den el ejemplo á la aristocracia madrileña; es posible tambien que los marqueses de Cervera y los señores de Fesser repitan las grandes fiestas con que han obsequiado á sus amigos anteriormente; pero nada hay seguro, y todo dependerá del giro que tomen las cosas públicas, de las esperanzas de ver á la pobre España salir felizmente de la peligrosa crísis en que se hallan tan expuestos su porvenir y sus destinos.

***

La gente, ganosa de solaz y de distraccion, se refugia en los coliseos y los llena. El Real ve cada noche aumentarse sus favorecedores, merced al talento de los artistas de la compañía lírica, y á la variedad que la empresa procura dar á los espectáculos.

Ahora ha contratado á dos artistas distinguidas que han quedado libres por quiebra del teatro italiano de París: las señoras Pasqua y Bracciolini. Ambas son jóvenes y bonitas, y con esto tienen lo necesario para agradar al público novelero é impresionable de Madrid.

En la calle del Príncipe, despues de *La razon de la fuerza*, se ha estrenado un nuevo drama de los mismos autores de aquél, titulado *Segismundo*, que á pesar de su fluida y brillante versificacion no ha tenido la fortuna de agradar al público, desapareciendo del cartel á la tercera representacion.

Semejante percance ha sido prontamente reparado con otra composicion del Sr. Herranz, *Honrar padre y madre*, la cual ha obtenido el éxito más completo.

El jóven y simpático escritor no habia sido hasta ahora muy dichoso en el teatro; pero en su última obra ha obtenido un triunfo completo y merecido.

*Honrar padre y madre* se distingue por lo elevado de su pensamiento; por el interes de la accion, y por lo dramático de las situaciones.

El autor habia elegido un asunto altamente escabroso, y lo ha manejado con tal habilidad y destreza, que ha vencido todas las dificultades.

Pocas veces he visto al auditorio, subyugado por el talento del poeta, apasionarse de los sucesos de la comedia, conmoverse con sus incidentes y peripecias, derramar aquí abundantes lágrimas, prorumpir despues en interminables aplausos.

El Sr. Herranz fué llamado multitud de veces á la escena, en la que apareció rodeado de Teodora Lamadrid, de la Boldun, de Vico, Zamora, Morales y Maza, que habian cooperado digna y noblemente á la victoria.

En la plaza del Rey, el Sr. Delgado ejecutó para su beneficio *El hijo de las selvas*, traduccion hecha por el Sr. Godino, del drama italiano en que alcanzaron inmarcesibles laureles primero Salvini y despues Mayéroni.

No gusto de las comparaciones, singularmente cuando pueden perjudicar á actores apreciables; así me limitaré á decir que la obra no satisfizo generalmente, y que el Sr. Delgado obtuvo en ella señales de aprobacion de una parte del auditorio.

Despues se ha estrenado tambien por el mismo y la señora Castro otro drama de un vate sevillano, el señor Velilla, que se titula *La expulsion de los moriscos*. El éxito ha sido satisfactorio, igualmente para la composicion y para sus intérpretes.

El dolor de Matilde Diez por la desgracia de que he hecho mencion ántes, la tendrá alejada durante algunos dias de la escena, donde deseo verla presentarse pronto, así por admirar su peregrino talento, como por variar la índole de las funciones que hoy se dan en el coliseo del Circo.

En épocas en que hay tan escasos motivos de júbilo

y satisfaccion, vale más alegrar y esparcir el ánimo con comedias festivas y graciosas, que aumentar su tristeza con melodramas siniestros y terribles, los cuales pueblan la imaginacion de idéas lúgubres y de imágenes sombrías.

Riamos y gocemos siquiera en el teatro, ya que en la vida sobran las causas para padecer y para llorar.»

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

12 de Enero de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

EL DUQUE DE MEDINACELI (pág. 42).

### PRIMERA EXPOSICION MARÍTIMA ESPAÑOLA.

La industriosa y culta capital del principado de Cataluña no podia celebrar sus tradicionales y animadas fiestas en el novenario de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de Barcelona, sin que tuvieran en ellas nobilísima representacion las artes, la industria, la ciencia y las letras.

Al mismo tiempo que las músicas y las comparsas alegraban los ánimos de las gentes del pueblo, celebrábanse exposiciones de Bellas Artes y de ricos objetos arqueológicos, concursos agrícolas, discusiones científicas y certámenes industriales.

Tambien se celebró, en el espacioso salon de contratacion de la Lonja, una esmerada exposicion marítima —la primera de su clase en España, y solemnidad bien propia de la opulenta Barcelona, ciudad de cuyo puerto han salido, en todos los tiempos, florecientes armadas y atrevidos buques, desde aquellas antiguas galeras que trasportaron á los países del Oriente los invencibles almogavares, hasta los modernos vapores que atraviesan los mares conduciendo ricos productos de la industria catalana á las remotas playas de Asia y América.

El salon estaba adornado con propiedad y buen gusto (como puede observarse en el dibujo que ofrecemos en la parte inferior de la pág. 36), y en pocos dias se reunieron muchos y curiosos objetos.

En el centro se habia colocado un lindo trofeo, hecho con járcias de cáñamo del país y cuerdas de abacá de Manila, de la fábrica del Sr. Garriga, situada en la Barceloneta; veíanse ademas cotonías para velámen, de la fábrica de los señores Sinsat, del Masnou; trenzas de cáñamo para los pistones de las máquinas de vapor, de la fábrica de los señores Jimenez y Pujos, de Barcelona; botas impermeables, bombas para baldeo y para extinguir los incendios, betunes y barnices hidrófugos, estopas para calafatear buques, y otros muchos objetos semejantes.

En la parte superior del salon aparecian extendidas redes para pescar, de diferentes clases y formas, de la fábrica del Sr. Fabra.

En suma, la primera exposicion marítima de Barcelona, aunque preparada en poco tiempo, ha sido digna de aquel culto pueblo.

EL EMPERADOR NAPOLEON III (pág. 43).

### ROMERÍA DE SAN ANTON.

Cada nacion, cada pueblo mejor dicho, suele celebrar de un modo distinto las festividades populares más señaladas.

Así es como en la noche de *Noël*, por ejemplo, se construyen en la Alsacia esos *árboles de Pascua* cargados de frutos y dulces; en Inglaterra se celebran los *oies* proverbiales, vieja costumbre que con tanta gracia ha descrito Cárlos Dickens en una de sus mejores novelas; en España con la imprescindible *misa del gallo* y las demas fiestas y reuniones de familia que todos conocemos.

Así tambien el dia de San Antonio, abad, se solemniza en la mayor parte de los pueblos de una manera singular: pocos son los que no poseen una iglesia, siquiera una pequeña ermita ó un antiguo *humilladero*, consagrados al santo solitario de la Tebaida, y es de rigor que en tal dia se hagan pasar por delante de la iglesia, de la ermita ó del *humilladero*, los caballos, mulos y asnos dedicados en particular á la labranza y á las faenas agrícolas, ya para hacerles comer la *cebada bendita* del Santo, ya para que corran las tradicionales *vueltas de San Anton*, que por lo regular son siete, con lo cual piensan los sencillos y piadosos labradores españoles que tienen asegurada, durante el año, la existencia de las bestias, que suelen constituir su principal riqueza en muchas partes.

¿De dónde viene esta popular y antigua costumbre? Difícil es averiguarlo, y áun creemos que algun curioso escritor se propuso hacer largas investigaciones acerca de ella, y hubo de confesar en último resultado que tal costumbre se perdia en los tiempos más lejanos.

Segun la leyenda eclesiástica, San Antonio abad, retirado del mundo en las asperezas y soledades de la Tebaida, consiguió vencer con el auxilio de la divina gracia las violentas tentaciones con que el demonio, bajo diferentes formas más ó ménos caprichosas, pretendia hacerlo caer en pecado, y obligarlo á renunciar á la soledad y á la penitencia.

No es impropio suponer que aquella vieja costumbre viene á ser una especie de homenaje tributado al santo varon que logró humillar el poder del comun enemigo de los cristianos despreciando sus frecuentes instigaciones al pecado; porque esa costumbre no se encuentra únicamente en España, sino tambien en algunas localidades de Francia, de Italia y de otros países católicos.

Sabido es que la calle de Hortaleza, donde está situada la iglesia de San Antonio abad, es, en Madrid, el teatro propio y natural para las *vueltas de San Anton*, y nadie ignora que en la tarde del 17 de Enero se celebra en aquel sitio y calles adyacentes, con extraordinaria concurrencia, la romería del Santo, en la cual abundan, por supuesto, los populares buñuelos y los sabrosos *panecillos*.

Á conmemorar esta romería está dedicado el dibujo que publicamos en la pág. 40.

### CLAUSTRO GÓTICO DEL COLEGIO DOMINICANO DE SAN GREGORIO (VALLADOLID).

Este rico edificio, fundado en 1488 por el célebre prelado fray Alonso de Búrgos, á la sazon obispo de Palencia, fué construido por el maestro alarife Matías Carpintero, vecino de Medina del Campo, digno antecesor de los Colonias y Siloes.

Es de estilo gótico, y su fachada, si aceptamos la opinion de muchos artistas, es la mejor que existe, en su género, en la antigua córte de D. Juan II, superando aún á la del convento de San Pablo en su caprichosa invencion y en la regularidad de su dibujo.

Véase el excelente grabado de la pág. 41, y no se tendrá por exagerada la opinion de los ilustrados artistas á quienes hemos aludido.

La iglesia tambien es gótica, aunque pequeña, y en ella se observa una inmensa mole de piedra que está sosteniendo uno de los ángulos del coro.

Este colegio contenia muchas preciosidades artísticas, y en la iglesia se custodiaba el sepulcro del piadoso fundador, fray Alonso de Búrgos, obra de arte que podia competir con las más selectas en su género, pero todas ellas, sin excluir el sepulcro, desaparecieron en la época fatal de la guerra de la Independencia, unas destruidas por los soldados del primer Bonaparte, otras por los *buenos* ingleses que nos auxiliaban con sus armas y á la vez amontonaban escombros donde ántes resplandecian obras primorosas.

El edificio mismo amenaza hoy inminente ruina, y tal vez no esté lejano el dia de su destruccion total.

Pero, ¿qué triste sino preside, en la España de nuestros dias, á la mayor parte de los monumentos artísticos, verdaderos archivos de glorias y de grandezas de la patria?

### NUEVO DEPÓSITO DE AGUAS DEL LOZOYA (MADRID).

Como ha dicho ya un sabio ingeniero, la construccion del nuevo depósito de aguas del Lozoya responde á dos consideraciones de primer órden: á mejorar la calidad de las aguas y á obtener mayor seguridad en el servicio.

Por lo tanto, la construccion de dicho depósito es una obra de suma importancia para los habitantes de esta córte, y creemos que nuestros suscritores recibirán con gusto el esmerado grabado del Sr. Rico que ofrecemos en la pág. 44, hecho sobre una exacta fotografía ejecutada por el conocido artista Sr. Laurent.

El nuevo depósito se construye actualmente enfrente del primitivo, y la forma de su planta es la de un rectángulo, cuyo lado mayor mide 207 metros y medio, y el menor 137, resultando que el agua ocupará, dentro de este vasto rectángulo, una extension de tres hectáreas próximamente.

Sobre los cuatro lados de la planta se levantarán gruesos muros de ladrillo para contener las aguas, y se recubrirá todo el suelo con una espesa capa de hormigon hidráulico, á fin de impedir las filtraciones y los escapes de agua, y para construir una cubierta de tres hectáreas de extension, impenetrable á la luz y al calor, puesto que en los países cálidos no puede exponerse impunemente al aire libre un tan vasto depósito de aguas potables, se ha adoptado el sistema de trazar dos series de líneas, á la distancia invariable de cinco metros, y paralelas á los lados del rectángulo, levantando un sólido pilar de piedra berroqueña en cada uno de los puntos de interseccion de dichas series, y luégo se voltearán sobre estos pilares, de igual altura, arcos de medio punto, de ladrillo, que sostendrán el piso superior del depósito.

Para la entrada del agua y alimentacion del depósito, está proyectado un acueducto que arranca del canal de conduccion, y para la salida se construirán dos grandes cañerías que habrán de enlazar, en un punto dado de la carretera de Francia, con las otras dos que salen del antiguo depósito.

Por último, la altura del agua, dentro del depósito, llegará á 6'67 metros, y no contendrá este nuevo y colosal vaso ménos de 180.000 metros cúbicos del precioso líquido.

El grabado que aparece en la página citada representa el estado actual de las obras que se ejecutan para construir el ancho depósito que hemos descrito brevemente en las líneas anteriores.

### DOS TROFEOS GLORIOSOS.

Celébrase en este mes el aniversario 381.° de la conquista de Granada por los Reyes Católicos Doña Isabel y D. Fernando, y justo es que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA consagre un recuerdo á aquel glorioso acontecimiento.

En la mañana del 2 de Enero de 1492, el rey Abu-Abdil-lád Mohammed XI, llamado vulgarmente *Boabdil el chico*, acompañado de cincuenta caballeros moros, salió del palacio de la Alhambra y se dirigió al lugar donde el rey D. Fernando se hallaba, en las riberas del Genil.

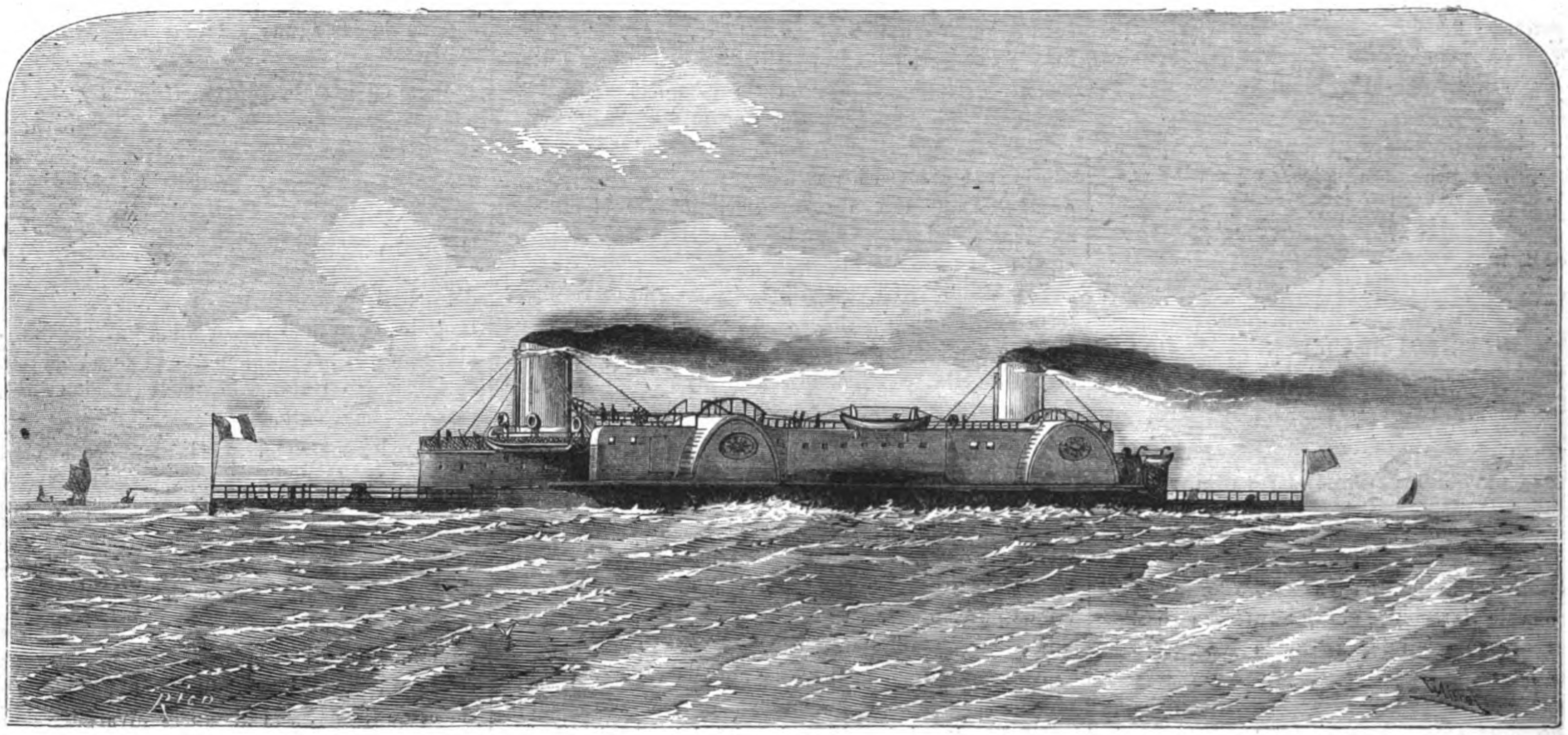
Llevaba consigo las llaves de aquel grandioso alcázar, y se las entregó al conquistador diciéndole:

—¡Tuyas son, oh rey! Alláh así lo ha decretado.

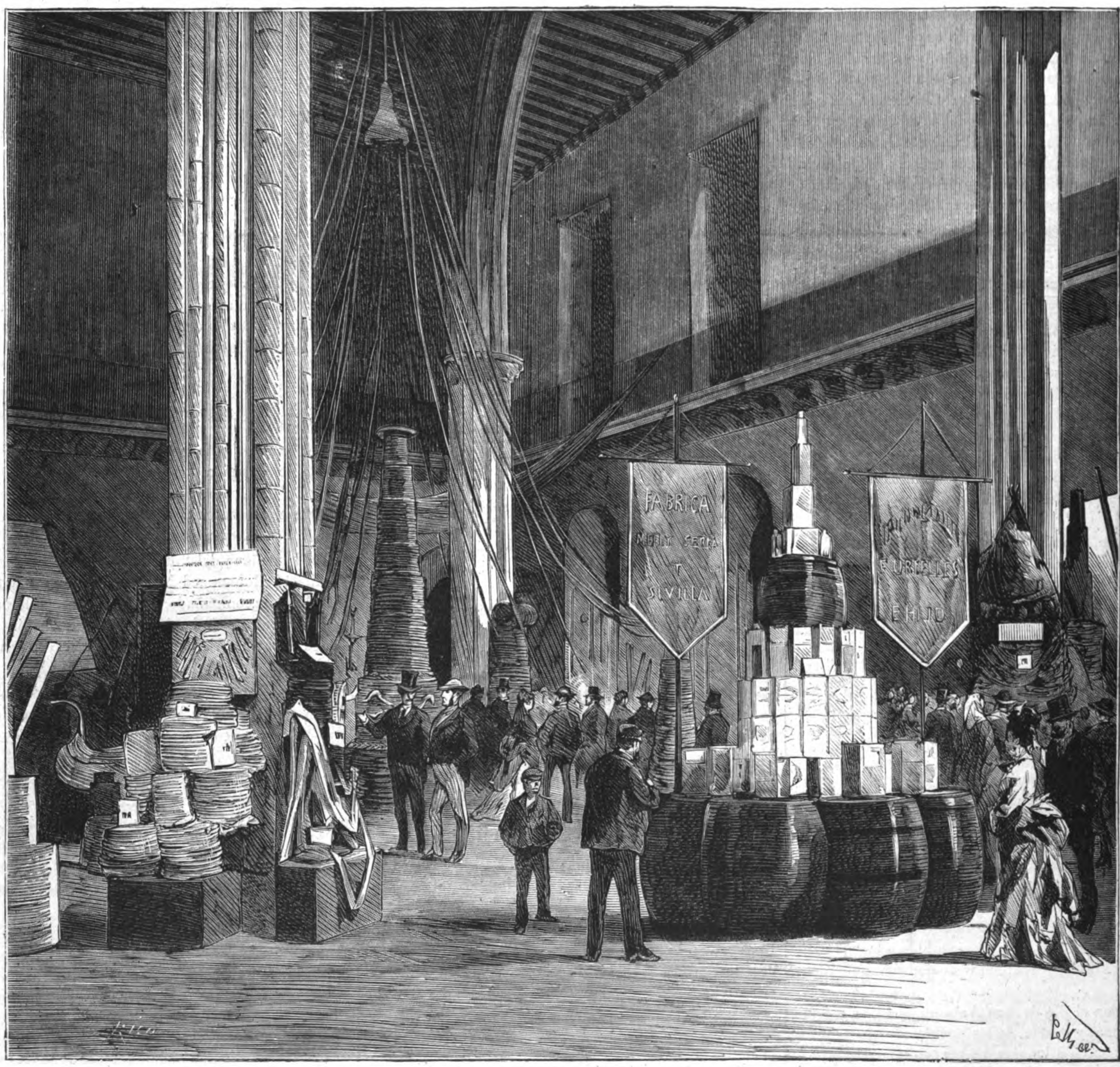
Algunas horas ántes de esta conmovedora escena, que significaba la caida de un imperio y el renacimiento de la unidad nacional española, la reina Isabel habia enviado á Granada al gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, al frente de un grueso destacamento de aquellos valerosos soldados que habian encanecido en las guerras moriscas, para que tomase posesion de la Alhambra.

En breve aparecieron sobre las pardas almenas de la Alhambra, resplandeciendo á los rayos de un sol purísimo, la gran cruz de plata que los Reyes Católicos llevaban consigo en todas las lides contra los moros granadinos, el pendon de guerra del cardenal Mendoza y las banderas de Castilla, de Aragon y de Santiago.

Entónces, al ver aquellos trofeos de tantas victorias en las torres del palacio de Alhamar, los cruzados españoles debieron postrarse de rodillas, adorar al Dios



Nuevo vapor de salon suspendido, sietema Bessemer, para evitar el marco de los pasajeros.




BARCELONA.—Interior de la primera Exposicion marítima española.

de los ejércitos, y exclamar como los otros cruzados á la vista de Jerusalem:

*«Ecco apparir Gerusalem si vede,*
*Ecco additar Gerusalem si scorge...»*

Y entónces tambien todos los guerreros prorumpian en vítores á los Reyes Católicos, y «los miraban como si fuesen más que hombres, y como dados del cielo para la salud de España.»

Bien sencillamente y con pocas palabras cuenta aquella grandiosa escena un antiguo romance marisco:

«No se ven por altas torres
Ya las lunas levantar,
Más las armas de Castilla
Y Aragon ven campear:
Entra un rey ledo en Granada
Y el otro llorando va...»

Con la rendicion de Granada concluyó el imperio de



Napoleon III: † 9 del actual.
(Última fotografía.)

los árabes en la península española, despues de una existencia de 741 años desde la fatal jornada del Guadalete.

Los dos trofeos que copiamos en la página 45 retratan el pendon de guerra del cardenal Mendoza y la espada del infortunado Boabdil, último rey moro de Granada: el primero ha estado, hasta hace pocos años, en el hospital de Santa Cruz de Toledo, fundado por el mismo cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y se conserva ahora, de la manera que señala nuestro dibujo, sobre la preciosa reja que cierra la capilla mayor del convento de San Pedro Mártir, en la citada ciudad; el segundo, la espada del rey Boabdil, vinculada en la casa de los marqueses de Villaseca, en memoria de la activa parte que tomaron en las guerras de Granada los antecesores de dichos magnates, se guarda con religioso cuidado en el archivo de la citada casa.

---

#### CHIMENEA TALLADA, DEL SIGLO XV.

La ciudad de Leon, antigua córte de los Alfonsos y Ordoños, encierra dentro de sus muros suntuosos monumentos artísticos é históricos, desde su magnífica basílica, cuyo triste estado actual deploran los amantes de las artes y de las glorias de España, hasta el grandioso convento de San Márcos, dechado de los edificios del género plateresco.

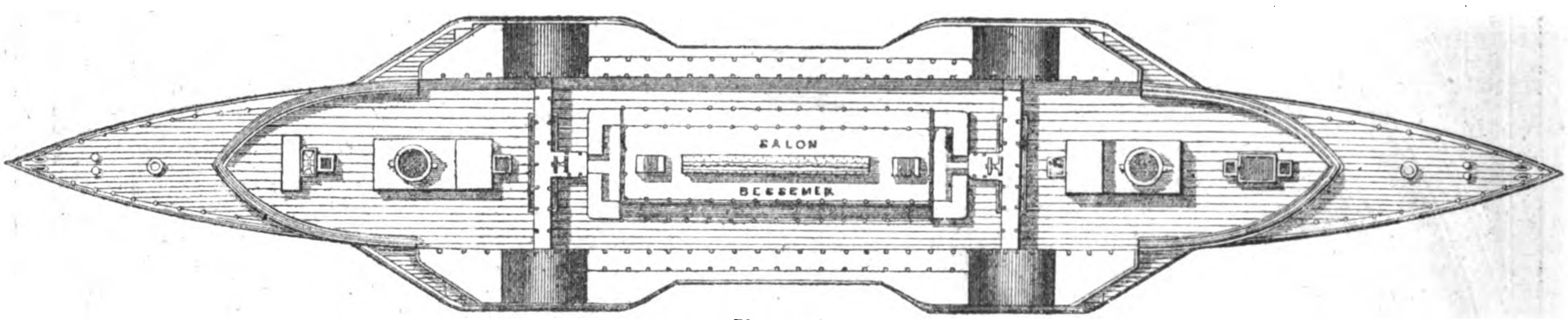
Y áun se encuentran en ella no pocos objetos pertenecientes á la época de los romanos, como restos de aras, fragmentos de tejas y ladrillos y otros.

En la página 45 hay tambien otro pequeño grabado que representa un detalle precioso, esmeradamente trabajado, de una chimenea tallada, que se halló hace poco tiempo en el convento de la Concepcion de dicha ciudad.

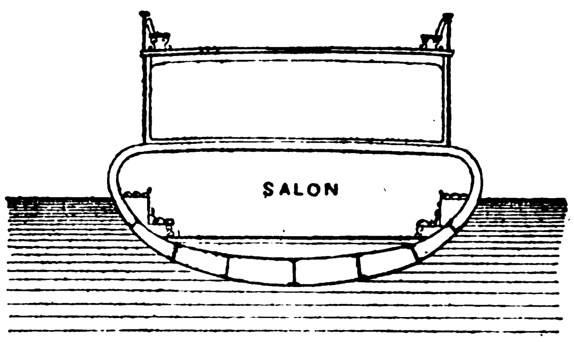
Pertenece al siglo XV, no está acabada y se ignora el nombre de su autor.

Consérvase con esmero en el Museo provincial, al lado de otros curiosímos objetos encontrados igualmente en la antigua y nobilísima capital del reino de Leon.

NUEVO VAPOR DE SALON SUSPENDIDO, SISTEMA BESSEMER.



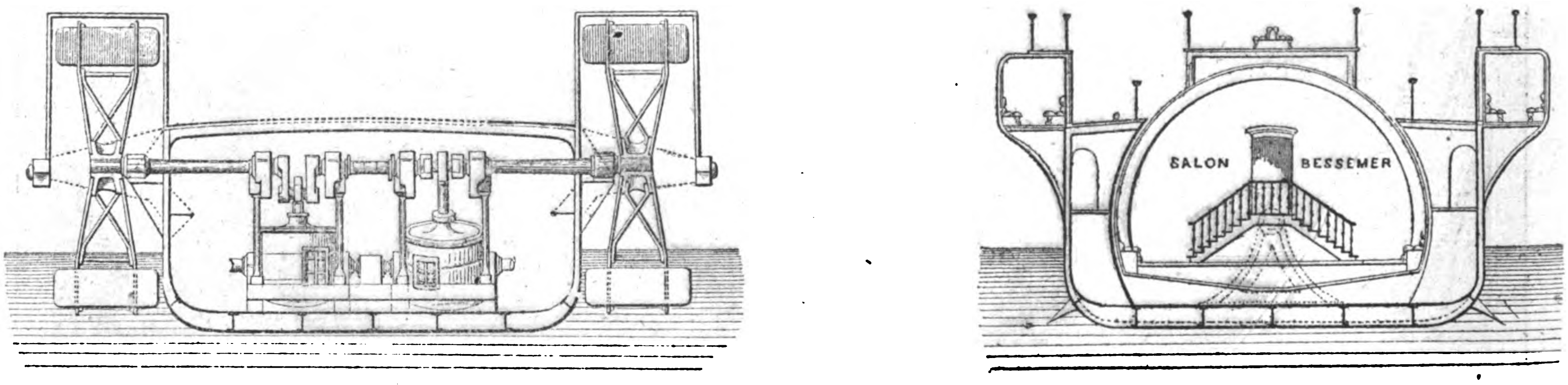

Planta baja.




#### NUEVO BUQUE DE SALON SUSPENDIDO, SISTEMA BESSEMER.

Se ha hablado mucho últimamente de una útil invencion de Mr. H. Bessemer, el hábil ingeniero inglés á quien debe la industria moderna el mejor procedimiento para la fabricacion del acero.

Trátase nada ménos que de construir los buques de tal manera, que el gran salon central sea extraño completamente al movimiento del buque, y se encuentre libre del balance y demas efectos de la navegacion marítima—y por ende, libres tambien los viajeros de esos penosos sufrimientos que suele ocasionar el mareo, áun en travesías muy breves.




Secciones trasversales.

M. Bessemer emplea, para conseguirlo, un procedimiento bien sencillo: consiste en suspender el salon sobre ciertos muelles, ó puntos de apoyo, que permiten, merced á un sistema perfectamente organizado de contrapeso, que aquél conserve siempre una posicion vertical, cualesquiera que sean los movimientos del buque.

Ademas, para neutralizar el efecto que pueda producir el peso de los pasajeros, reunidos en mayor número en un lado del salon que en otro, y á fin de que éste no pierda el centro de gravedad, Mr. Bessemer ha añadido un aparato hidráulico, en virtud del cual un solo hombre arregla á su capricho las oscilaciones del salon, y áun le obliga á quedar en inmovilidad absoluta.

El grabado que publicamos en la página 36, representa, en perspectiva, uno de los buques-salones que acabamos de describir, construido para la travesía del Canal de la Mancha, y los cuatro grabados que figuran en esta página son exactas reproducciones de la planta baja y secciones trasversales del mismo buque.

Este, en toda su longitud, mide 350 piés ingleses, 45 de ancho y 65 de altura, desde el piso inferior hasta la cubierta, y está movido por cuatro grandes máquinas de vapor, fuerza colectiva de 4.600 caballos, que le permiten una velocidad de 20 millas por hora.

El salon suspendido mide 70 piés de largo, 35 de ancho y 20 de altura, teniendo ademas otros dos salones más pequeños, ó cámaras (*cabins*), de 52 piés de largo, y diferentes departamentos, como *restaurant*, café, salones especiales para fumar, tocadores, gabinetes reservados, etc.

Los experimentos verificados últimamente en presencia de una respetable comision nombrada por el almirantazgo inglés, han dado el resultado más satisfactorio: el salon suspendido de estos buques permanece siempre en posicion vertical, áun cuando el balance de aquéllos sea muy violento, y los pasajeros en el salon acomodados apénas advierten el movimiento del barco.

Es probable, por lo tanto, que esta invencion de Mr. Bessemer destruya por completo esos otros proyectos de buques-*railway*, túneles submarinos, ferro-carriles elevados, etc., que se proponian construir otros ingenieros para facilitar la travesía del Canal de la Mancha.

#### TRABAJOS DE LA COMISION HIDROGRÁFICA EMBARCADA EN EL VAPOR DE GUERRA «PILES.»

##### BASE DE ROQUETAS.

Los dibujos que aparecen en la pág. 48, copias de fotografías que nos ha remitido el delineante de la Comision hidrográfica del vapor *Piles*, representan la medicion de una base geodésica llevada á cabo últimamente por esta Comision.

El campamento fué establecido en los terrenos que los marinos llaman *los Llanos de Almería*, y que no son otra cosa que los arrastres de las vertientes de la rica sierra de Gador, y en él se colocaron dos tiendas para los oficiales y algunas pequeñas para las demas gentes auxiliares.

En la medicion se emplearon tres reglas, puestas las unas á continuacion de las otras; estas reglas, de cobre, cada una de las cuales tiene cuatro metros próximamente de longitud, han sido construidas en los talleres de M. Brunner, de París, y están incrustadas en otra regla de pino, que convenientemente ligada con otras dos, garantiza su perfecta disposicion longitudinal. Sus cabezas, cortadas por mitad longitudinal en una extension de algunos centímetros, permiten ajustar una con otra con gran exactitud por medio de un microscopio y las iniciales correspondientes trazadas en platino. Cada una de ellas lleva cuatro termómetros para determinar á cada momento la temperatura del cobre en que van incrustados, y por medio de los cuales, y de un gran número de observaciones hechas previamente en el comparador del artista constructor ya citado, se obtiene con gran exactitud su dilatacion. Un nivel perfectamente graduado da el medio de apreciar su inclinacion, ó destruirla si se quiere trabajar horizontalmente, por medio de los tornillos hábilmente dispuestos en piés especiales. Finalmente, un pequeño anteojo que se monta en cada una de ellas ajusta las enfilaciones de modo que la regla vaya siempre dirigida en la línea que une los puntos extremos de la base que se mide.

La base que se ha medido comprende una extension de 4.127 metros; la operacion se ha hecho dos veces, y cada vez que se ha puesto una regla se han leido sus cuatro termómetros y se ha observado el nivel; con todas estas precauciones ha habido dia en que se han medido hasta 1.300 metros. La operacion, sin embargo, entre rectificar las reglas, ensayar la medicion, etc., etc., ha ocupado más de dos meses, y los preparativos de eleccion del terreno, construccion de pilares en sus extremos y preparacion del camino, datan de Setiembre del año próximo pasado.

No es ésta la única base que lleva ya medida esta Comision, cuyos trabajos alcanzan hasta la frontera de Portugal en el Océano. La anterior medida en la marisma del rio Guadalquivir dió lugar á una triangulacion en la que se han apoyado los trabajos hidrográficos terminados ya, y que comprenden desde el rio Guadiana hasta Málaga, habiéndose medido y calculado setenta y cuatro posiciones geográficas correspondientes á otros tantos vértices de primero y segundo órden, incluyendo en ellas las de los faros de Ceuta y Cabo Es-

partel en la costa de Africa, y sin contar la últimamente calculada en Almería, habiéndose hallado errores de consideracion en el trozo de costa comprendido entre Ayamonte y Sanlúcar de Barrameda, sobre todo en los cuatro vértices, Ayamonte, Torre del Catalan, Huelva y Torre Salabar.

Ademas, las cartas y planos levantados por la Comision desde la frontera de Portugal hasta el puerto de Málaga, son los siguientes:

Carta del Océano Atlántico en la costa sudoeste de España, dividida en seis partes; carta general que comprende desde el rio Guadiana hasta Estepona, dividida en dos hojas; y carta del mar Mediterráneo, desde el estrecho de Gibraltar hasta Punta de Cala Burras.

Plano del rio Guadiana, desde el fondeadero de Ayamonte hasta la ribera de Chanza, límite de España y Portugal; de los puertos de Ayamonte y de la Higuerita, con sus barras; de la barra del Terron y entrada del rio de las Piedras; de los rios Tinto y Odiel, con los fondeaderos de Palos y Huelva; del rio Guadalquivir, desde el fondeadero de Bonanza hasta Sevilla; del puerto de Sevilla; del puerto y barra de Sanlúcar de Barrameda, y otros varios.

Actualmente se está levantando la hoja segunda del Mediterráneo, que comprende desde Punta de Cala Burras hasta Torre Salobreña, habiéndose ya trazado el trozo de costa comprendido entre Punta de Cala Burras y Málaga, y teniendo ya proyectada y en parte medida la triangulacion que va á unir el Castillo de Gibralfaro en Málaga, con el de la Alcazaba en Almería. Tambien se ha determinado astronómicamente la posicion geográfica de dicha Alcazaba de Almería, desde cuyo punto, y mediante la base de que nos hemos ocupado y la triangulacion que ahora se mide, deben reunirse las triangulaciones en Málaga, comprobando lo anterior y obteniendo la medida de precision de estas observaciones y cálculos.

E. Martinez de Velasco.

## MIACUM.

No pretendo entrometerme en la controversia que hace siglos sostienen los arqueólogos sobre diferentes puntos relacionados con los orígenes y el nombre de Madrid. Mi intencion es mucho más humilde, pues se reduce á decir á los controversistas: «Ahí teneis *eso* por si os sirve de algo en la resolucion del problema en que os ocupais.» Y dicho esto, y entregada mi observacion á los que pueden apreciar si vale ó no algo, me retiro persuadido de que no tengo ciencia ni autoridad para ayudarlos de otro modo en su docto trabajo.

Entre los puntos que abrazan las controversias sobre los orígenes de Madrid, hay dos que conviene consignar aquí, y son éstos: 1.º ¿Procede el actual Madrid de la primitiva poblacion peninsular ibérica de cuya lengua es precioso resto la éuskara ó vascongada, conservada hasta nuestros dias en las montañas septentrionales de España? 2.º ¿Debe reducirse al actual Madrid la mansion romana que con el nombre de *Meacum* ó *Miacum* señala el itinerario llamado de Antonino entre Segovia y Titúlcia?

Estas dos cuestiones, y particularmente la segunda, han sido objeto de porfiadas y eruditas controversias, y continuarán siéndolo, por relacionarse íntimamente con los orígenes de la capital de España. El académico y diccionarista D. Miguel Cortés y Lopez, que en todos los nombres geográficos encontraba raíces hebráicas, llevando esta manía hasta señalarlas con la mayor formalidad en la significacion éuskara más vulgar de los pertenecientes al país vascongado, opina que el actual Madrid es el Miacum del itinerario romano, y que el nombre del rio Manzanares es derivacion del hebreo *Miaci-nahar*, que traduce por *rio de Miacum* ó del caso oblicuo *Miaci*.

En lo que convienen todos es en que el nombre de Madrid no es latino ni árabe. Si no, ¿qué es? ¿Acaso ibérico como muchos nombres de la Carpetania que indudablemente lo son? Los arqueólogos no han tratado de averiguar si es ibérico, por la sencilla razon de què no conocen la lengua ibérica, aunque se habla aún en un rincon de la Península. ¿Es hebreo? Los arqueólogos, que conocen la lengua hebráica, han tratado de encontrar la etimología de Madrid en esta lengua. Partiendo del supuesto de Cortés de que Madrid se deriva de Miacum, y de que este Miacum es hebreo, creen que Miacum, y por consecuencia Madrid, vienen de *Miakuel*, que traducen por *ex-incendio*.

Dejemos la cuestion en este punto, porque no tengo autoridad para sacarla de él, y sobre todo, porque mi propósito es muchísimo más modesto.

En las cercanías de Madrid, y como á una legua de la poblacion, hay un sitio que se llama Meaque ó Meaques, y que en documentos auténticos del siglo XIII se designa con los nombres de *Meaco* y *Meac*. De este sitio se deriva un arroyo que, descendiendo por una cañada, surte de agua á un gran estanque de la real Casa de Campo.

Al pié del estanque brota una caudalosa fuente cargadísima de óxido de hierro, circunstancia esta última poco comun en aquella comarca, donde son rarísimas las fuentes ferruginosas.

Es muy comun suponer que el caudal de aquella fuente procede del gran estanque que la domina; pero esta suposicion es errónea: primero, porque cuando se vacía el estanque por causa de la sequía ó para su limpia, la fuente no deja de manar ni su caudal disminuye; y segundo, porque analizadas las aguas del estanque, apénas se han encontrado en ellas sustancias férreas de que tan ricas son las aguas de la fuente.

¿De dónde procede el agua de ésta? Natural y racionalmente es de suponer: primero, que baja por conductos subterráneos por la cañada que arranca en el sitio llamado en lo antiguo Meac y ahora Meaques, y termina en el estanque; y segundo, que procede de terrenos donde abunda el mineral férrico.

Ahora bien: en la lengua éuskara ó vascongada, reconocida por los lingüistas modernos más autorizados como resto de la antigua lengua ibérica, el mineral de hierro se llama en singular *meá* y en plural *meac*, y la terminacion *que* indica posesion, significado que conocen todos los que hablan el vascuence, y tiene su comprobacion en el nombre y las circunstancias de várias localidades de Vizcaya, tales como Meac-aur (delante de las veneras de hierro) y Mea-zábal (venera de hierro ancha).

Se me preguntará qué quiero probar ó adónde pretendo ir con esto. Con esto nada quiero probar ni á ninguna parte pretendo ir: lo único que quiero es decir á los arqueólogos: Ahí teneis *eso* por si os sirve de algo, aunque sólo sea, como á mí, de honesto entretenimiento.

Antonio de Trueba.

## LA VÍ TRES VECES.

### I.

¿Qué tendria, de nueve á diez años, cuando la ví por primera vez?

Me llamó la atencion porque no supe explicarme si lo que cubria á trechos sus carnes era ó no era un traje. Como si estuviese envuelta de mano ajena en los primeros harapos hallados á mano entre los desperdicios de un ropavejero, iba la pobre criatura.

Fué mi encuentro con ella en un dia sumamente frio y lluvioso; en uno de aquellos dias en que los pájaros se lanzan ateridos á los cristales de los balcones y pian tristemente bajo las tejas.

La niña llevaba los piececitos envueltos en unas deshilachadas tiras de algo que habia sido forro de un abrigo, ó tal vez alfombra ó cortina. De lo mismo era otra tira más ancha que sobre la camisa llevaba, no abrigándole más que un lado del cuerpo, puesto á la escocesa, y en cuanto á la falda, que con frecuencia retenia ella con ambas manos, porque se le iba escurriendo hasta los piés, no podré decir de cuántas pequeñeces, cada una de su color, se componia; porque allí vi paño burdo, lana, remiendos de raido terciopelo, y hasta un trozo que áun conservaba cosidos los corchetes y habia sido parte de cuerpo de vestido.

Era la chiquilla ligera como una mariposa, pero no iba la pobre volando de flor en flor, sino que saltaba de charco en charco por aquella nebulosa y nada amena Puerta del Sol, cuyo nombre parecia entónces puesto para escarnio de los pobres vendedores ambulantes.

De cuando en cuando el viento le echaba á la cara los cabellos, y ella acudia con ambas manos á despejarse la vista, en cuyo momento se le escurria al suelo la no retenida falda; cosa que á veces la obligaba á hacer un gesto de disgusto acompañado de una interjeccion callejera, y á veces la hacia soltar una risotada, como si fuera efecto de un juego convenido entre ella y el viento aquella frecuente molestia que experimentaba.

Acurrucábase en el hueco de una puerta, y con un bramante intentaba sujetarse el desigual cabello, operacion que repetia á menudo sin llevarla á cabo nunca.

A lo mejor suspendia la tarea, y despues de un fuerte estremecimiento, se llevaba los dedos junto á la boca y se los soplaba con insistencia.

De pronto, echaba á correr al encuentro de un transeunte de rápido paso, y le brindaba con una caja de fósforos que sacaba del seno. Acompañábale buen trecho ofreciéndole con tono lastimero la mercancía, y de repente volvíale la espalda, y cantando á grito herido una copla, en cuatro saltos volvia á acomodarse en su rincon, y allí pretendia conversar con un perro flaco y malhumorado, que, apénas se veia libre de los zarandeos de la muchacha, procuraba adherirse todo lo posible al ángulo entrante de la puerta y buscar en sí mismo el sitio más caliente para ponerlo en contacto con el hocico.

La fisonomía de la muchacha era singular. Ya inspiraba su aspecto la piedad más tierna, ya con un gesto borraba súbitamente ese afecto y causaba repugnancia el mirarla.

Tenía unos ojos preciosos: azules, claros, serenos, y así como en momentos dados parecia resplandecer en ellos la más cándida inocencia, cuando los guiñaba empujando descocada el labio inferior y volviéndose en redondo..... parecia todo lo contrario.

Sus ademanes eran á veces de niña y á veces de mujer; sus movimientos ágiles eran á veces graciosos y espontáneos, y á veces revelaban la más refinada y maliciosa intencion ó un instinto precoz en sumo grado.

Adelantábase hasta la mesa de la buñolera á escuchar las pláticas de los consumidores. Fijaba la vista como absorta en uno de ellos, y tan embebecida llegaba á estar en su contemplacion, que instintivamente seguian sus quijadas los movimientos que él hacia al comer, y levantaba la cabeza á medida que aquél iba bebiendo su copa de aguardiente.

Un fosforero, de su misma edad poco más ó ménos, se acercaba á ella por la espalda muy cautelosamente, la empujaba de un empellon contra uno de los circunstantes y huia haciéndole burla.

Una y otra vez lo sufrió la muchacha sin gran pesadumbre, contentándose con enviar noramala á su molesto camarada; pero al tercer propósito, ella, que con aparente distraccion seguia los movimientos del muchacho, le atajó de repente, emprendió con él una lucha á brazo partido, mostrándosele superior, ya que no en la fuerza, en la destreza, para darle de cachetes; sonaron alternativamente los ayes del uno y del otro, que era curioso espectáculo para los desocupados, y al fin cayeron entrambos en el lodo, y dió á correr él y no ella, vencedora en aquella lucha.

Pero en la lucha se habian descompuesto de tal suerte los harapos que cubrian á la muchacha, que al levantarse se encontró poco ménos que desnuda.

Al conocerlo ella, se le puso lloroso el semblante, y con iracundo gesto lanzó á su alrededor una mirada como buscando al travieso muchacho para increparle; pero en seguida bajó la cabeza sonriendo para mirarse á sí misma, y el estado de miseria en que se vió la produjo la risa más incongruente que pudiera haberse imaginado.

Recogió á puñados sus andrajos, que no la dejaban andar, y casi en cuclillas y á pasito corto y vivo corrió sin dejar de reirse á su rincon, para volver á dar trazas de vestido á sus mal combinados paños, contándole entre tanto al taciturno é inmóvil perro la causa de su desnudez, haciéndole una cómica relacion de las malas cualidades del fosforero, y anunciándole con infantil formalidad cómo se vengaria de él en la primera ocasion propicia.

La buñolera la dirigió várias veces la palabra y la llamaba Petra.

Aquella noche iba ella por la misma acera de la Puerta del Sol con el brazo pasado por el cuello del muchacho con quien se habia peleado por la mañana, sin muestra de rencor ni nada semejante, y si le dejaba para ir corriendo á ofrecer la consabida caja de fósforos, volvia en seguida á departir amigablemente con su camarada.

La noche fué tempestuosa; á última hora empezó á nevar, y me acordé con pena de la falta de abrigo de aquella muchacha; de las contradicciones que yo habia creido notar en su índole, de aquella mezcla de candor y malicia..... ¿qué sé yo de cuántas cosas?

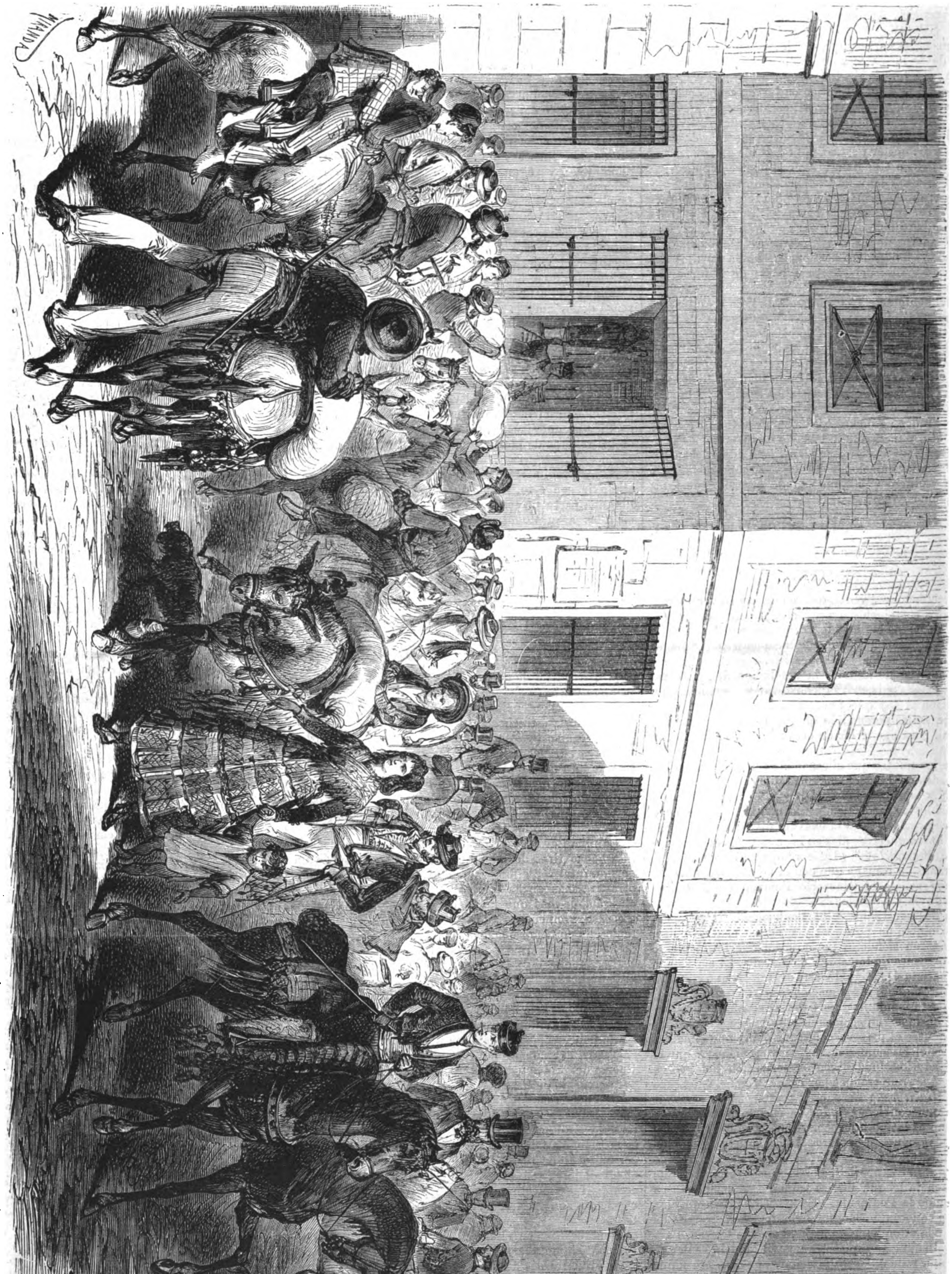
Al retirarme, cerca de la madrugada, atravesando más que de prisa la Puerta del Sol, me salió al encuentro ofreciéndome casi llorando la caja de fósforos, y me dió tal lástima, que se la tomé y le dí un real por ella.

Se alegró tanto, que me alegré yo tambien del placer que tan fácilmente le habia causado; pero me manifestó su agradecimiento en unos términos tan desgarrados y malignos, que me arrepentí de haber dado ocasion para ellos.

Despues me burlé de mi arrepentimiento. ¿Qué queria yo, que con un real hubiese convertido repentinamente á aquella criatura en un diplomático?

### II.

No habian pasado cinco años cuando volví á ver á Petra, ¡qué casualidad! precisamente en el mismo sitio en donde por primera vez la habia visto.



MADRID.—Aspecto de la calle de Hortaleza en el dia de San Antonio, abad.



**VALLADOLID.—Cláustro gótico del colegio dominicano de San Gregorio.**

No la habria conocido por cierto. Una larga falda de seda azul que barria los suelos, un aire algo teatral, pero al cabo teatralmente regio; ensortijada la pulida mano; abanico de nácar; envuelta la cabeza en un blanco y trasparente tejido, que á mí me pareció blonda, entre cuyos garbosos pliegues asomaba una cabecita expresiva y elocuente, enmarañado artificiosamente el rubio cabello, nutrido y ondulante el cuello, rodeado de abalorios..... Aquella nariz levemente arremangada; aquellos ojos azules que brillaban entre tiernos y epigramáticos, debian quizá haberme recordado á la fosforera. Mas, al cabo de cinco años, bajo un aspecto tan distinto, ¿quién recuerda?.....

Bien se me ocurria á mí que yo habia visto, si no á aquella persona misma, otra semejante, sin poder fijar cuándo ni dónde, y sin duda por esto insistí en mirarla, hasta que yo no sé qué ademan, y quizá la casualidad del sitio, y acaso tambien el haber oido decir á unas mujeres paradas á mi lado: ¡es la Petra! me hicieron caer en la cuenta.

¡Ah! Ya sin duda no pasaba á la intemperie las frias madrugadas de Enero; ya no mirará estática á los que se desayunan al aire libre; tiene abrigo, tiene galas, arrastra seda, sonrie complaciente.....

Pero mucho sonrie. No sucede nada á su alrededor, y sin embargo.....

Va, vuelve, recorre un breve trecho.....

Debia yo haber adivinado algo desde el primer instante.

Es imposible que esas joyas sean suyas, ni siquiera sea suya esa complacencia de que da muestras.

¿En qué charco de la Puerta del Sol se cria el nácar? ¿De dónde se deduce que la venta de cajas de fósforos al pormenor dé para sedas y blondas, siquiera sean imitadas?

He oido decir que á expensas del decoro.....

Pero ella, que cinco años atras andaba dando tumbos, medio desnuda por la calle; ella que proferia expresiones cuartelarias, ¿qué decoro tenía que sacrificar?

Cuando no esté en la calle, cuando no tenga que sonreir, ¿qué expresion tomará su fisonomía?

¿Cuando sueñe será para regocijarse con su estado actual ó para echar de ménos la edad de su inocencia? ¿Se acordará de alguna remota edad en que fuese inocente?

¿A esta variacion en su aspecto corresponderá tambien alguna variacion en su interior?

Así decia yo en mis adentros, y sin notarlo iba siguiendo los pasos de Petra, que dejando la Puerta del Sol, entró en la calle del Cármen, y apénas hubo puesto los piés en ella dejó el aire señoril que hasta entónces se habia dado, á la manera de la actriz que se ve entre bastidores, me miró y se puso á cantar entre dientes.

Todavía noté en su voz inflexiones de aquella voz que yo habia oido al verla por vez primera. No sé si fué prevencion mia: me pareció un poco más áspera.

Cuando conocí que habia andado siguiendo los pasos de aquella mujer, movido de una fuerza que, bien considerado, no era curiosidad, me reí de mí propio y me volví atras preguntándome cómo me habia dejado llevar de un recuerdo tan frívolo.

Al poco rato vi que ella habia hecho lo mismo. La casualidad hizo que dos ó tres horas más tarde la viese entrar sola en un café donde me encontraba; sola tomó chocolate, sola volvió á salir.....

Aquella noche todo se me volvia pensar: hé aquí que si yo le refiriese á esta mujer todo lo que observé de ella en la fria madrugada de que hablé al comienzo, me preguntaria con razon: ¿y á qué cuento viene esto? Porque, á la verdad, ella no tiene para qué acordarse de un dia enteramente igual á muchos dias de su vida; de un dia en que no le sucedió nada de particular. ¡Y sin embargo, yo me acuerdo! Me la represento con tal exactitud como si ahora mismo la estuviera viendo. Es verdad que yo á lo ménos la vi aquel dia y ella entónces no debia de verse sino alguna que otra vez en los cristales de las tiendas. Ni idea tendrá de aquella expresion cambiante de su fisonomía que á mí me llamó tanto la atencion.

Ya á deshora de la noche, al retirarme, la vi salir de otro café de la misma Puerta del Sol.

Iba con otras mujeres, llenas de galas como ella, que levantaban la voz y se sacudian con estrépito la falda del vestido en el arroyo, impedian el paso y respondian despropósitos á los que se quejaban de su comportamiento.

Un caballero anciano que caminaba al par de mí refunfuñó, al oirlas, una porcion de cosas sobre la falta de respeto á la sociedad.....

Estuve tentado de desengañarle en cuanto á Petra, para hacerle comprender qué género de relaciones habian mediado entre la sociedad y Petra; pero entré en reflexion y dije para mí: alto; ¿por quién me va á tomar ese caballero? Los que salen á la defensa de ciertas personas tienen un apodo muy expresivo y mal sonante, y tal vez alcance tambien á los que traten de explicar, sin deferderla, su conducta.

Así pensando me callé; pero como aquel hombre me parecia bondadoso por su exterior, me costó, lo confieso, me costó algun trabajo el no decirle siquiera:—Pues mire V., lo que es la de la falda azul tiene cierta disculpa.

Por supuesto que despues me alegré de no habérselo dicho. ¿Quién me mandaba á mí meterme en libros de caballerías?

Cierto que si yo le hubiese hecho una pintura del dia en que conocí á la muchacha; de su miseria, de su abandono; una pintura de lo que es la niñez arrojada á la calle.....

Pero, ¡para pinturas estábamos! Hacia un frio de mil diablos y eran las dos de la mañana.

### III.

¡Pobre Petra!

Es decir.... Las desgracias buscadas no son de compadecer: lo he oido decir constantemente á personas sensatas.

El desarreglo en la conducta es siempre reprensible, y en la edad del discernimiento debemos hacer esfuerzos para dominar ciertas malas inclinaciones, á fin de que no degeneren en vicios: ¿no es verdad?

¡Oh! si todos los chiquillos que vagan por las calles de Madrid se hicieran cargo de dos ó tres sencillísimos principios fundamentales de la moral más pura, ¡cuántos disgustos no se ahorrarian!

Pero buenos son ellos. No piensan más que en holgarse, no atienden al decoro de su porte; correr, jugar, brincar..... Ellos se lo pagan.

Volviendo á la pobre Petra.....

Es decir, pobre, porque la vida á que se dió no podia tener otro fin.

Ya no la habia visto en seis ó siete años, y sea dicho sin pretensiones de poner en buen concepto mi honestidad, no habia vuelto á acordarme de ella. ¡Se parecia á tantas otras mujeres, que no tenía derecho ni privilegio alguno á ocupar mi memoria!

Pero, ¡cómo me habia de figurar yo que habia de verla en unos momentos!.....

Habiamos pasado la noche en un baile de máscaras. Saliamos todos pálidos, indigestados, ojerosos, soñolientos, creyendo cada cual que quien se habia divertido de véras era el compañero.

Con el embozo hasta las cejas y recibiendo la desagradable impresion del aire de la calle, nos habiamos despedido, y casi corriendo íbamos á buscar el hasta entónces desdeñado calor del lecho.

Casi á la entrada de la calle de Jacometrezo un grupo me impidió el paso. No pudiendo proseguir mi camino, me resigné á enterarme de lo que excitaba la curiosidad de aquella gente, me introduje en el grupo.....

No he visto cosa más horrible.

Petra en el suelo; Petra envuelta en gasas, revueltos los volantes de su corta falda de bolera; crispadas las manos donde brillaban las sortijas, tendida la cabellera, tirados á su lado la careta y el pañuelo; pálida, desencajada, como muerta.....

Yo no sé si vi primero su rostro, su traje, el conjunto de aquel desórden, ó qué fué.

La conocí en seguida, y lo que no sé explicarme es que se me figuró que más se parecia entónces á la niña haraposa, que á la mujer bien ataviada que yo más recientemente habia visto.

Escuché, y oí á unas mujeres que decian:

—Ya hace tiempo que se ha dado á eso.

—Vive aquí á la vuelta. A ver si vienen por ella.

—Como ha estado de baile, sabe Dios..... ¡Sí! lo que es el aguardiente es *malo* para ella, y por más que se lo tienen dicho..... ¡Quiá!

—Puede que en la botica.....

—¡Anda, anda, á estas horas!.....

—Pues, hija, á este paso..... El domingo pasado ya le sucedió lo mismo.

—¡Toma! El domingo dice; y *anteanteayer* tambien, en la calle de los Leones.....

No quise, no pude oir más. Atravesé el grupo y me fuí con más frio y peor humor á mi casa.

Empezaba á nevar.

Al salir á la Puerta del Sol vi junto á la mesa de la buñolera á una chiquilla de nueve á diez años, flaca, harapienta, mirando embelesada á los que se desayunaban.

Aparté la vista y apreté el paso y me sobrecogió una especie de supersticion, temeroso de que alguno se dirigiese á la chiquitina y la llamase Petra.

Por supuesto que era un disparate imaginarlo; pero.....

ROBERTO ROBERT.

## EL DUQUE DE MEDINACELI.

(Setiembre 1813.—Enero 1873.)

«Entre los que andaban en lenguas ó como pretendientes ó como designados por la opinion para este puesto (el de primer ministro de Cárlos II), la voz pública señalaba como los más dignos y que reunian más aptitud y más probabilidades de ser llamados á él, al *Duque de Medinaceli* y al condestable de Castilla. El primero tenía en su favor el cariño del Rey, el segundo contaba con el apoyo de la Reina Madre. De ilustre cuna los dos, hombres ambos de talento y de experiencia, el de Medinaceli tenía más partido en el pueblo y entre los grandes por la dulzura y suavidad de su trato.»

Así comienza un ilustre historiador contemporáneo la relacion de aquella desventurada época del reinado de Cárlos II, y en la cual, si alguna figura merece al citado escritor la benevolencia que los historiadores pueden dispensar sin incurrir en nota de parciales, es la del Duque, igualmente amada de los grandes y de los pequeños.

Hereditaria ha sido la bondad en los Duques de Medinaceli; por sus virtudes como por lo esclarecido de su cuna fueron celebrados, y la historia, siempre imparcial, ha hecho constar en todos tiempos las relevantes prendas que adornaban á los poseedores del célebre ducado.

Célebre, sí, como ninguno; pues á los apellidos que el Duque de Medinaceli, que acaba de morir, llevaba, van unidos en la historia nacional hechos memorables, sucesos magnos, acontecimientos de imperecedera memoria.

*Sin ofender á nadie*, como dice el vulgo (que en España es siempre cortés y respetuoso), *sin ofender á nadie*, pudiéramos aventurar que la casa de Medinaceli es la más ilustre de esta nacion, tan sobrada de ellas. El apellido *La Cerda*, cuarto ó quinto de los actuales Duques de Medinaceli, recuerda á los celebérrimos infantes, de cuya línea primogénita descienden. *Villanueva, Fernandez de Córdoba, Ponce de Leon, Benavides, La Cerda*..... ¿quién pudiera sin gran trabajo y estudio especial de tan frondoso árbol genealógico citar de memoria los apellidos que abarca casa tan principal, á la que no parece sino que han afluido de siglo en siglo los más ilustres títulos y nombres gloriosos que comprende la interminable lista de guerreros y personajes famosos que han tomado parte en el drama heroico de la patria?

La humildad con que la Iglesia católica recibe en su seno á los que llaman á sus puertas pidiendo el agua regeneradora del bautismo pudiera escudarnos para hacer constar, sin parecer enemigos de las distinciones, que el Duque de Medinaceli, fallecido en París el 6 de Enero del corriente año, se llama lisa y llanamente Luis Tomas en los libros parroquiales de la villa de Gaucin (provincia de Jaen), donde nació á ser Duque y grande de España siete veces, el dia 18 de Setiembre de 1813. Siete ducados, quince marquesados, catorce condados, tres vizcondados, el collar del Toison de Oro, la gran cruz de Cárlos III, varios palacios, innumerables tierras, honores sin cuento, parentela ilustrísima, servidumbre régia, todo esto ha perdido con la vida el hombre á quien hoy dedicamos el más grato recuerdo, y con cuya buena amistad nos hemos honrado durante algunos años.

Indudable, imperecedero, es el brillo con que tan noble casa resplandece; pero así como la muerte con su impenetrable misterio ha sorprendido solo, en tierra extranjera, sin dar tiempo ni á la familia ni á los mil deudos para acudir en auxilio de aquel que ante el más ligero síntoma de enfermedad leve se vió siempre rodeado de propios y extraños, porque ante la muerte no hay jerarquías ni consideraciones humanas, y un soplo de su misteriosa voluntad abate y hunde la más ilustre cuna, del mismo modo, repetimos, la amistad no ha de fijarse en la abundancia de los apellidos ni en la exhuberancia de los linajes para estimar debidamente á quien tan alto rayó en vida. Otras admiraciones pide la amistad verdadera y otros elogios busca la sincera admiracion, enemiga de la lisonja.

Y aquí se nos ocurre una comparacion que pudiera ser oportuna.

Ponderan muchos la inmortal fábrica del Escorial, fijando en la memoria todo aquello que repugna á la natural grandeza del arte; los espíritus vulgares admiran ante todo la cantidad, que es allí lo de ménos á pesar de la inmensidad del santo monasterio. Viajeros hay que acuden desde léjos á visitar la obra del gran Felipe, admirados de esas mil descripciones vulgares del edificio que corren por el mundo impresas, y en las que se hace constar preferentemente que en los cuatro lienzos de pared de las fachadas del monasterio hay nada ménos que mil ciento diez ventanas; dato curioso para el vulgo que no lo olvida una vez aprendido, aun-

que no llamen su atencion la concepcion del plano, los frescos de Jordan, la bóveda incomparable, la intuicion maravillosa del génio de Herrera.....

Y algo de esto pudiera aplicarse á la admiracion que causan en las muchedumbres (aunque ya no tan grande como en otros tiempos) la multitud de los apellidos, la riqueza de los títulos y la aglomeracion de los honores en una sola persona. Sea ésta por sus virtudes de tal calidad que su solo nombre infiltre consuelo en los pobres y grato recuerdo en los corazones afligidos; y sucederá como ahora, que al desaparecer del mundo de los vivos quien tanto se hizo amar en la tierra, no habrá ni entre los altos ni entre los bajos quien no pronuncie á la vez frases de pesar y de justa alabanza.

Un natural sencillo, una afabilidad invariable, un corazon bondadosísimo, una sencillez encantadora, una conversacion amena; tal era el difunto Duque de Medinaceli, á quien no hace todavía un mes saludábamos en el teatro de la Ópera, sentado al lado nuestro en una butaca y hablándonos de su próximo viaje á París con el objeto de abrazar á su hija querida.

Una conversacion con el Duque era siempre una satisfaccion para quien vivia de las letras; porque él, tan amante de la literatura y de las artes como cualquiera de nosotros, tenía el buen sentido de comparar su vida de grande con nuestra modesta vida de escritores, y siempre terminaba por hacerse el envidioso. Ocasiones hubo en que nos quiso probar, con aquella dulzura de expresion tan característica en él, que un artista llevaba gran ventaja á un duque; y estas afirmaciones atrevidas, que en otro hubieran parecido una burla sangrienta, en él eran siempre un elogio discretamente disimulado y una galantería desprovista del carácter de obligada.

Cierto dia,—era en París, y hace tres ó cuatro años,—encontramos al Duque de Medinaceli á la puerta del *Grand-Hotel* y nos detuvimos á saludarle. Un amigo francés que con nosotros iba, se apartó un poco á esperar que el saludo y diálogo termináran. Miéntras hablábamos con el Duque, se iba acercando poco á poco á éste un pobre diablo, que con el sombrero en la mano esperaba poder dirigir algunas palabras á nuestro ilustre amigo español. El frances que á nosotros nos aguardaba, le preguntó al otro si sabia quién era aquel caballero con cuya conversacion estábamos entretenidos.

Acaso el lector espera una respuesta altisonante. Acaso cree que el preguntado contestó con la acostumbrada ponderacion de los franceses:—«Ese caballero es el Duque de Medinaceli y de Santistéban y de Alcalá y de Cardona...»

No; aquel pobre hombre que debia conocer bien al Duque, respondió con acento de admiracion:—«*¡Es un caballero español que hace muchas limosnas!*»—¿Pues hay título más glorioso que éste? ¿Y hay gloria mayor para su memoria que la de ser conocido lo mismo en Francia que en España por su inextinguible caridad y su amor á los pobres?

La caridad y las artes han sido el afan constante de su vida. Como Duque de Alcalá descendia de aquel célebre D. Per Afan de Rivera, de quien cuentan que recibió tal nombre de *Afan* por los muchos que tuvo peleando contra los infieles. Mejor cuadrára á su descendiente nombre tan significativo, si habia de justificarlo su constante afan de pelear contra la miseria de sus protegidos.

Nunca fué vanidoso. Cristiano sincero sin aparatosa devocion, ni empeño de ser visto á todas horas en donde se reza, como es frecuente en conocidos personajes, cumplia sus deberes de católico con escrupulosa exactitud y en satisfaccion de la propia conciencia. Decíale una vez un conocido nuestro discutiendo á la vez de política y de religion en conversacion privada:—Yo, lo digo muy alto, nunca voy á misa. Y el Duque con aquella sonrisa de benevolencia:—Yo voy todos los dias, y no lo digo.

La pintura y el arte dramático eran su mayor encanto y sus aficiones más declaradas. Acostumbrado á viajar por el extranjero, no transigia sin embargo con los que pretendian que en París se escribian mejores comedias que en España. Un empeño decidido en encontrar en todas las comedias francesas algo de imitacion de las nuestras hacia resaltar lo que él llamaba su *patriotismo literario.*

Miéntras vivió nuestro gran Romea, el Duque de Medinaceli fué abonado constante de su teatro. En aquel teatrito de Variedades donde Julian Romea trabajó en los últimos años de su carrera abandonado de sus amigos y desengañado del público que preferia las zarzuelas nuevas á las comedias de Moratin magistralmente representadas, el primer espectador era el Duque. Temporada cómica hubo en que fué el único abonado. Alguna noche de invierno hemos pasado *una docena de espectadores* en aquel desamparado teatro, que más parecia casa abandonada por amigos hartos de visitar á un enfermo crónico; y entre esos espectadores se hallaban los Duques de Medinaceli, consecuentísimos en la amistad del actor eminente, y el autor de estas líneas, que entónces comenzaba su carrera de autor dramático. Por fin, un dia anunciaron los carteles que Julian Romea, restablecido de su enfermedad, iba á hacer *El hombre de mundo.* Llenóse la sala, rayó á más altura que nunca el *maestro.* La primera corona que cayó á sus piés llevaba el nombre de los Duques. En la puerta del escenario encontramos al Duque rebosando satisfaccion.—Vamos, nos dijo, ¿ha visto V. esto en París alguna vez? ¡Qué ha de ver V.! ¡Como esto no hay nada!

Heredó de su virtuosa madre la caridad que constituia el fondo de su carácter; diaria y periódicamente hacia los beneficios, investigando dónde gemia la verdadera miseria. Conociendo esta hermosa cualidad suya le hemos hecho alguna vez recuerdos que siempre han sido productivos, pero nunca, al contarle lástimas ajenas nos ha dicho si pensaba ó no remediarlas. Harto sabiamos nosotros que las remediaria.

Y lo sabiamos, porque la casualidad nos reveló el secreto de la caridad del Duque. Caridad verdadera, que se ejerce y no se pregona.

Una noche, tomando el té en casa de los Duques de Híjar, leimos en *La Época* un suelto en el que, con su buen deseo de costumbre, anunciaba la redaccion que una infeliz mujer con cinco hijos moria de hambre en un cuarto 4.° interior de cierta casa en la plaza de la Cebada. Comunicamos al Duque la noticia condoliéndonos de la triste situacion de aquella infeliz, y el Duque se contentó con respondernos: ¡Pobre mujer!

Á la mañana siguiente, ibamos á ver el ensayo de un drama de Luis Rivera que preparaba la empresa del teatro de Novedades, y apénas entramos en la plaza de la Cebada vimos al Duque que iba muy de prisa como á veinte pasos delante de nosotros. Y por cierto que el zopenco del portero que habia entónces en el teatro nos saludó con estas palabras acompañadas de un insolente guiño:—¿Dónde irá el Duque de Medinaceli por aquí tan temprano? Así es el mundo.

*Muchos necesitados llorarán su muerte*, dicen unos apuntes biográficos que hemos pedido y que tenemos á la vista. En efecto; muchos de aquellos pobres de levita á quienes tenía pensionados, muchos de sus colonos á quienes en tantas ocasiones ha perdonado el pago de la renta, sabiendo contratiempos con que luchaban, llorarán sin consuelo la pérdida del que no sabía ser amigo sin ser protector, ni ejercer autoridad sin hermanarla con paternal cariño.

El dia en que sus restos sean conducidos á la córte para que descansen en el panteon donde yacen sus padres en la sacramental de San Sebastian, numeroso séquito de amigos, de parientes, de protegidos y de pobres, á quienes la gratitud llevará en pos del venerando cadáver, demostrarán que nunca son exagerados los elogios que se prodigan á quien ha consagrado una vida honrada al consuelo de la afliccion de sus semejantes.

EUSEBIO BLASCO.

*Madrid*, 11 *de Enero de* 1873.

## EL EMPERADOR NAPOLEON III.

### I.

¡Triste destino, funesto hado el de los monarcas de la familia Bonaparte, que han ceñido á sus sienes esplendentes coronas, que han llegado al más alto punto de poder y de grandeza, y que despues han muerto desterrados, proscritos del suelo donde nacieron, en tierra extranjera y lejana!

¿Qué singular fatalidad pesa sobre su noble estirpe? ¿Qué contraria influencia les hace perder en un dia lo que alcanzaron á fuerza de tiempo y de solicitud?

Excluyendo á Napoleon II, víctima de ajenos errores, los otros dos han sucumbido á impulso de los suyos propios.

Ambos han expiado, aunque en medida diferente, la febril inquietud de su espíritu, que les arrastraba á las empresas más peligrosas; ambos han caido ante la coalicion ó ante la indiferencia de las demas naciones, que temian á cada instante verse envueltas en una nueva y desastrosa guerra.

La ambicion perdió al primer Napoleon; la ambicion ha perdido tambien á su sobrino.—El uno quiso ser el árbitro supremo de los destinos del mundo; dar y quitar tronos; elevar y deponer reyes; variar á su antojo la organizacion de las sociedades; llevar á todas partes sus hechuras y sus deudos.

El otro, llamándose continuador de las ideas napoleónicas, se propuso alterar el mapa de Europa; destruir los estados pequeños y sustituirlos con grandes nacionalidades; crearse de este modo poderosas alianzas que le sostuviesen y ayudasen en sus codiciosos planes; en fin, buscar apoyos sólidos y permanentes para su desastrosa y funesta política.

Si hubiese realizado el programa de Burdeos, si efectivamente «el imperio hubiera sido la paz», Napoleon III ocuparia aún el trono, disfrutando del afecto de sus súbditos, que le eran deudores del órden y de la prosperidad; considerado, respetado, por las potencias extranjeras, que le debian tambien el aniquilamiento ó la impotencia del espíritu revolucionario y demagógico.

Pero desde la guerra de Italia en 1859,—la primera y la más terrible de sus faltas,—comenzó á formarse en aquéllas una atmósfera de desconfianza, que pronto se convirtió en sorda y secreta hostilidad.

¿No podia temerse, no debia esperarse, que como habia sacrificado ayer al Austria para anexionarse Saboya y Niza, sacrificase, por ejemplo, mañana la Bélgica para extender, para ensanchar sus dominios? ¿No era lícito recelar, ya que *l'appetit vient en mangeant*, que, ciega de orgullo por sus victorias, la Francia pretendiese arrancar á cada nacion un pedazo de su territorio?

Desde entónces los gobiernos y los reyes cambiaron completamente sus disposiciones favorables respecto de Napoleon III.—Sin desconocer ni olvidar el gran servicio que en dias no remotos habia prestado á la causa del órden, dijéronse unos á otros que eran todavía mayores los peligros á que contínuamente los exponia con su espíritu invasor y con sus tendencias absorbentes; no se unieron como en 1815 contra el poder del coloso del siglo, pero acordaron tácitamente dejarle solo y no acompañarle en sus temerarias aventuras.

Hé ahí por qué se encontró aislado al declarar la guerra á Prusia; hé ahí por qué tornó en vano los ojos á la ingrata y egoista Italia, que le debia su póder y su fuerza; hé ahí por qué en balde invocó á la desgraciada y generosa Austria, á la cual habia despojado de vastas provincias, de inmensas posesiónes; hé ahí, en fin, por qué no halló siquiera simpatías en aquella dolorosa campaña de 1870, en que habia de perderlo todo:—su corona, su libertad y hasta su fama.

### II.

Somos ya para él la posteridad, y por eso le juzgamos severa y friamente; pero somos tambien ya la historia, y debemos hacer justicia á sus insignes cualidades y talentos.

Como la pasion no nos domina, como el afecto no nos ciega, estamos en aptitud de examinar imparcialmente lo malo y lo bueno que llevó á cabo el vencido de Sedan, el vencedor de Solferino y de Magenta.

Hemos indicado ántes ligeramente lo uno: apuntemos ahora con más extension lo otro.

Napoleon encontró en 1848 la Francia dividida por los partidos; trabajada por la anarquía; conmovida por las ideas demagógicas, que no la prometian en largo tiempo sosiego ni tranquilidad.

¿Soñó desde el 10 de Diciembre, en que fué elegido Presidente de la República, lo que tres años despues debia llevar tan felizmente á cabo?

Eso no podrémos decirlo, pero es lícito sospecharlo, conocidas las inclinaciones de su carácter y las tendencias de su raza.

Mas sea de esto lo que fuere, es indudable que la marcha de las cosas públicas, las ambiciones de los unos, las impaciencias de los otros, la lucha del Parlamento, el pugilato de la prensa, explican, si no justifican, el golpe de Estado del 2 de Diciembre.

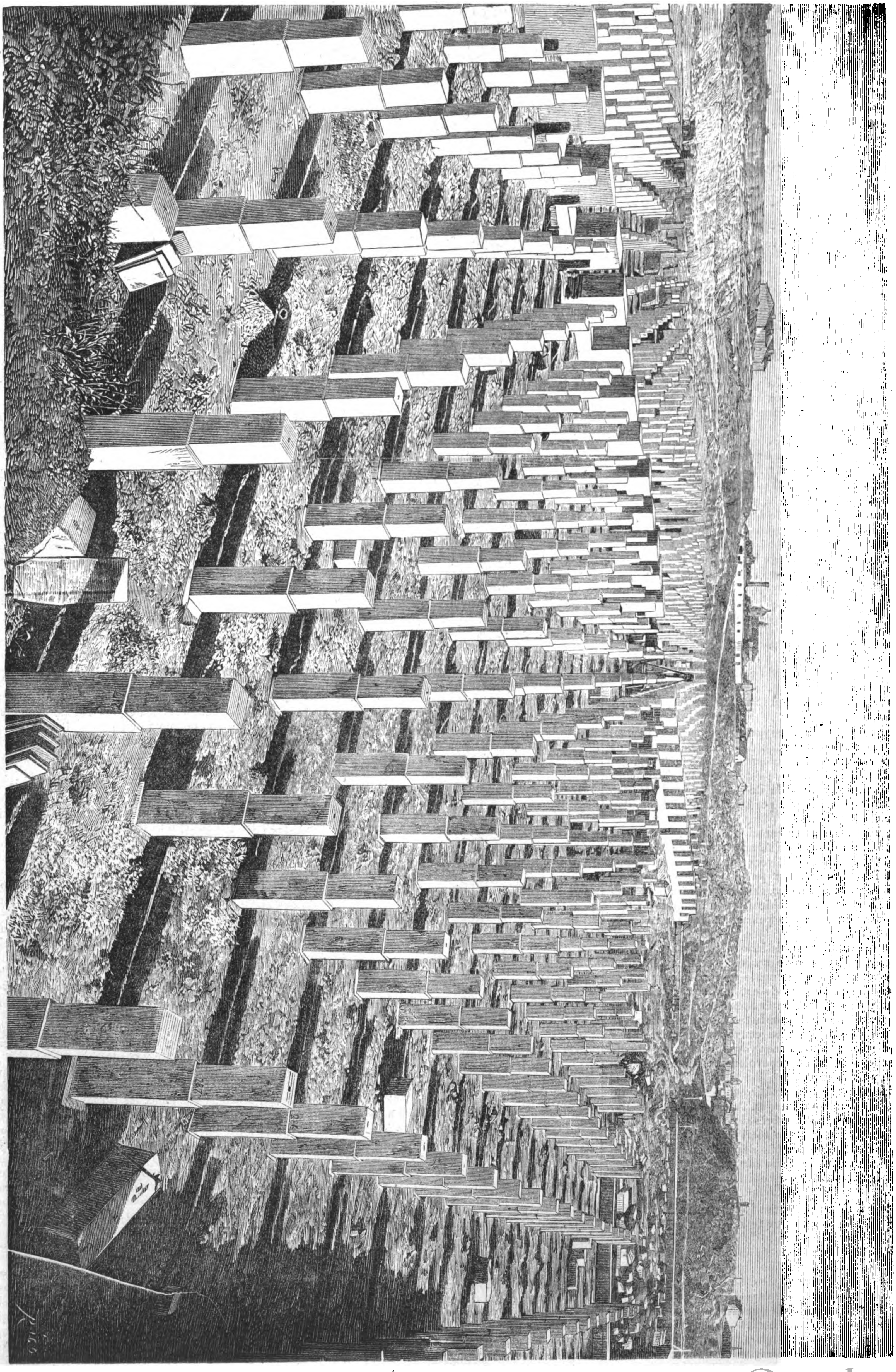
Napoleon, que hasta aquel momento se habia manifestado frio, reservado, impenetrable, muestra entónces que es todavía el hombre intrépido y emprendedor de Strasburgo; el que más tarde en Boulogne debia ostentarse valiente y osado como pocos.

Nada se le opone: todo cede á su voluntad y á su energía: la Asamblea intenta un simulacro de resistencia, y sucumbe; las turbas demagógicas se levantan á combatirle, y son vencidas, miéntras la inmensa mayoría del país se agrupa en torno del que se propone devolverle el reposo y la seguridad.

Napoleon no fué elegido emperador hasta un año despues; pero entónces empezó realmente su reinado.

Árbitro supremo de la suerte de la Francia, rodeado de un círculo de hombres tan notables por su talento como por su adhesion, dicta las leyes que han de regir al país, convoca una nueva Cámara que legitime sus actos, y encuentra en todas partes apoyo, simpatías, fuerza para su poder.

Ésta es sin duda alguna la mejor época de Napoleon III:—dando garantías á los amantes del órden; protestando no imponerse á la voluntad del pueblo; no queriendo nada que no proceda del sufragio universal, se muestra defensor de todos los intereses, respetuoso con todos los derechos, fiel observante de todos los deberes.



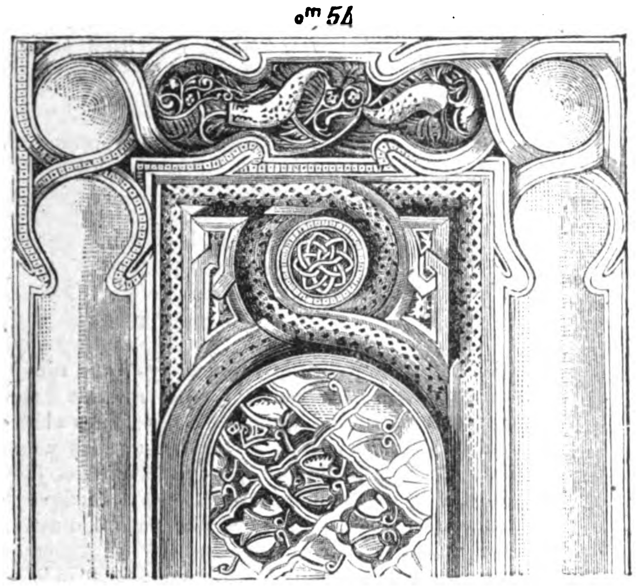
MADRID.—Nuevo depósito en construccion para las aguas del Lozoya

Aclamado y aplaudido en las calles; sin oposicion alguna en las Cámaras, lléganle de todas partes adhesiones y plácemes; los monarcas más poderosos le tienden cariñosas las manos, y hasta las repúblicas de Suiza y de América reconocen tambien al que ha destruido á su hermana la república francesa.

### III.

No escribimos la biografía del que acaba de bajar al sepulcro: no hacemos sino reseñar los principales hechos de su vida, y deducir de ellos los oportunos corolarios.

0m 54



Chimenea tallada, del siglo XV, que se conserva en el Museo provincial de Leon.

Sólo, pues, recordarémos de pasada su matrimonio con nuestra ilustre compatriota, la condesa de Teba, celebrado en la iglesia de Nuestra Señora de París el 30 de Enero de 1853, y el nacimiento de su hijo el príncipe imperial ocurrido el 16 de Marzo de 1856, para venir á parar á los tristes sucesos precursores de la catástrofe de Sedan.

Durante diez y ocho años de feliz y próspero reinado, Napoleon pudo ver á los príncipes y poderosos de la tierra venir á rendirle acatamiento y homenaje.

Uno tras otro le visitaron la reina de Inglaterra y el emperador de Rusia; el rey de Prusia y el sultan de Turquía; los monarcas de derecho divino y los de orígen popular; las eminencias y las notabilidades sociales; los soberanos del Asia y de la India; lo más ilustre, lo más insigne, lo más esclarecido de cada nacion.

Dos veces distintas convocó la industria y el comercio del universo á público certámen, y siempre ocupó alto y glorioso puesto la Francia.

Fuerte ésta en el interior, considerada en el exterior, parecia asegurado por largo tiempo su porvenir; parecia concluido el largo período de sus desdichas y de sus revoluciones.

En Mayo de 1870, despues de sucesos que por lo recientes no hay necesidad de conmemorar, todavía desea el emperador conocer la voluntad de sus súbditos, y ocho millones de votos le aseguran que posee plena, entera y absoluta su confianza.

¿Quién dijera despues de tal prueba solemne y decisiva, que cuatro meses más tarde no habia de existir nada de aquello á que entónces se prestaba apoyo tan completo? ¿Quién habia de imaginar que el 4 de Setiembre se proclamaria la república, primero en la capital de la Francia, y en seguida en todos sus demas pueblos?

Las causas de semejante catástrofe son muy conocidas: el orgullo y la ambicion provocaron aquella lucha insensata, en que Napoleon debia dejar su corona, el país su fortuna, su importancia y su consideracion.

Si en lugar de morir aquél ahora en Camdem-House hubiera sucumbido en Sedan; si el plomo enemigo no le hubiese respetado allí, otro fuera el porvenir de su dinastía, otra la suerte actual de la Francia.

Entónces hubiera parecido héroe y mártir el prisionero del rey Guillermo; entónces la auréola de la muerte, ménos brillante aunque más simpática que la del triunfo, habria rodeado su frente; entónces, por último, acaso la Emperatriz habria empuñado con mano fuerte las riendas del gobierno, y regido á la nacion hasta la mayoría de Napoleon IV.

¿Reinará éste algun dia? Ese es uno de los problemas del porvenir; si bien es indudable que el inesperado fin de la existencia de su padre viene á arrebatarle muchas probabilidades de subír al trono.

Jóven, sin historia propia, sin grandes vínculos que le liguen al suelo donde nació, cuenta empero con el prestigio de su nombre, con la inteligencia, con los consejos de su madre para adquirir por sus propios merecimientos lo que hubiera podido obtener por herencia.

### IV

Napoleon III nació el 18 de Abril de 1808 en el palacio de las Tullerías, y por consecuencia, no habia cumplido 65 años al morir el 9 de Enero de 1873.

Era el tercer hijo del rey Luis de Holanda, hermano de Napoleon I, siendo por su madre la reina Hortensia nieto de la emperatriz Josefina y de su primer marido el vizconde de Beauharnais.

Fué bautizado el 10 de Noviembre de 1810 en el palacio de Fontainebleau por el cardenal Fesch, sirviéndole de padrino su augusto tio, y de madrina la nueva emperatriz María Luisa.—Por esta causa recibió los nombres de Cárlos Luis Napoleon.

Cobróle el Emperador desde luégo vivísimo afecto, correspondiéndole de tal modo el tierno niño, que cuando durante los cien dias le vió por última vez en la Malmaison, costó grandes esfuerzos arrancarle de sus brazos.

Luis Napoleon tributó siempre ardiente culto á la memoria de su tio, tomándole por modelo en sus acciones y hasta en sus pensamientos.

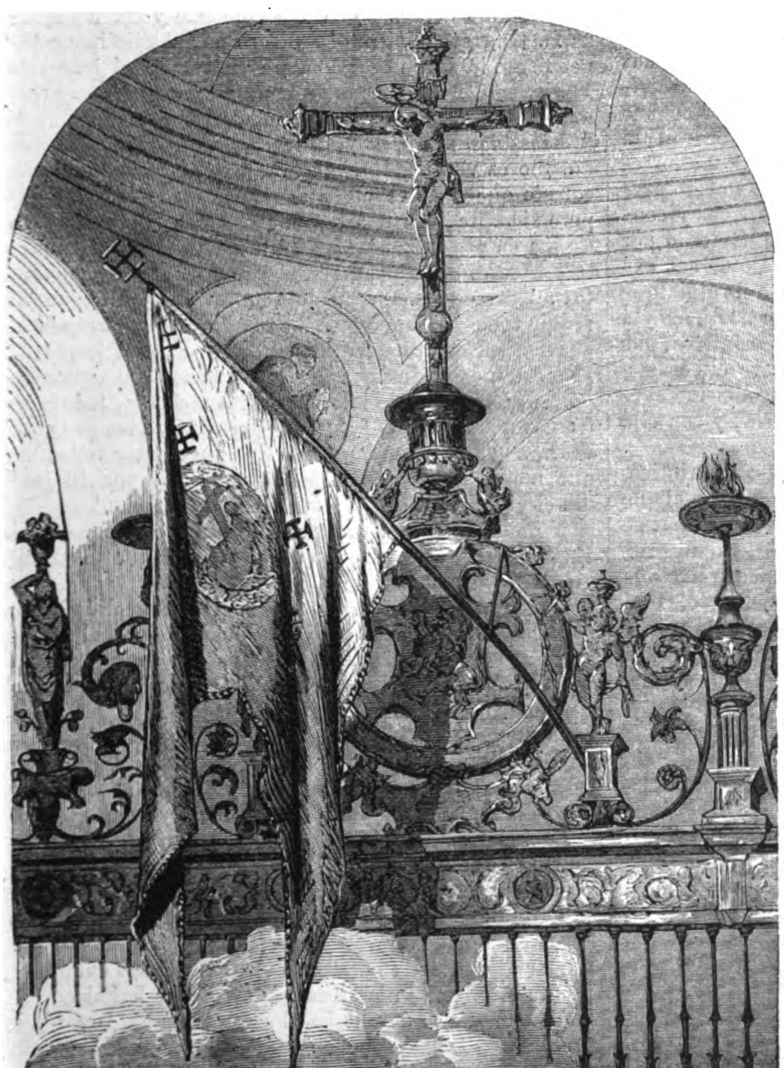
Por defuncion de sus dos hermanos mayores, era natural heredero de la corona imperial, y esta idea, fija siempre en su mente, explica sus tentativas de Strasburgo y de Boulogne, castigadas primero con la deportacion á América, y despues con su cautiverio en el castillo de Ham.

Napoleon III, como Napoleon I, han muerto en el destierro; —el uno en la roca inhospitalaria de Santa Elena, bajo la vigilancia de implacables carceleros que temian siempre su evasion; el otro, más feliz, en el suelo hospitalario de la Inglaterra, al lado de una esposa tierna, de un hijo amantísimo, que han podido cerrar piadosamente sus ojos.

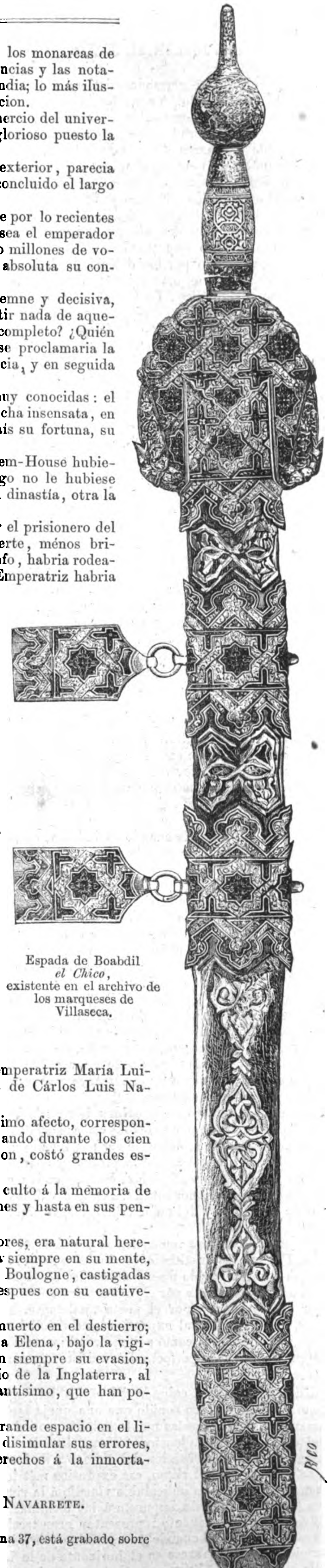
Napoleon I y Napoleon III ocuparán grande espacio en el libro augusto de la historia, que no podrá disimular sus errores, pero que reconocerá sus títulos y sus derechos á la inmortalidad (1).

RAMON DE NAVARRETE.

(1) El fiel retrato que públicamos en la página 37, está grabado sobre una fotografía hecha últimamente en Lóndres.



Pendon de guerra del cardenal Mendoza, que se conserva en la iglesia de San Pedro, en Toledo.



Espada de Boabdil *el Chico*, existente en el archivo de los marqueses de Villaseca.

## DEL JUGLAR AL POETA.

Con la civilizacion germano-cristiana nace un arte original y desconocido. Ya se habia estremecido el mundo con el grito desgarrador de «los dioses se van», y como dice el gran orador poeta, se desvanecian como la espuma de los mares al soplo de la brisa. Ya la voz elocuente de Simaco entona el solemne canto de muerte al paganismo, resumiendo en su superior palabra la belleza del arte de los Homero y Virgilio, y el entusiasmo filosófico de Sócrates é Hipatia, última y esplendente encarnacion del neo-platonismo; cuando el ideal antropomórfico que presidiera los destinos del Olimpo, abandonado por las divinidades mitológicas, fué reemplazado por el arte cristiano, tan vasto en su fondo como el simbólico, no tan perfecto en la forma como el clásico, pero más espiritual y sublime.

El hombre elevado al tipo de Dios era inspiracion pagana, y por eso la expresion más acabada de sus concepciones artísticas es la estátua. La forma humana, por bella que sea, no puede contener el ideal cristiano, porque eminentemente espiritual y libre, necesita una más ámplia expresion, mayor originalidad y variedad de manifestaciones, algo que al romper esa tosca estructura, ese dermato-esqueleto, reanime y vivifique la propia determinacion del pensamiento, confundiéndose en su propia esencia, y en ella como trasfigurándose sin limitarla. Aquellos pulidos mármoles, en los que se miraba el claro cielo de la Grecia, abrillantando y aquilatando su hermosura: aquella Vénus eternamente jóven, representacion genuina de un pensamiento de amor que se detiene siempre en su vuelo, ante la graciosa serenidad del rostro y la flexible ondulacion del contorno: el arte, en fin, clásico, que no de otro modo que Psíchis, al querer descubrir los misterios del espíritu, queda en ellos abismado, y en ellos se pierde, no podian en su estrechez de miras, en su fanática adoracion á la forma, contener y determinar esa aspiracion constante á lo que no la tiene, que sueña con mundos de luz y concibe lo infinito, caractéres distintivos del arte cristiano.

El cristianismo da la nocion de Dios, y con ella la expresion del amor infinito: hasta entónces el poeta, al cantar á Júpiter, se enaltecia y deificaba, porque el padre de los inmortales, con sus atléticas formas y su omnipotencia, no era más que un hombre ajigantado, con sus mismos vicios y virtudes. ¿Pero cómo representar por tales medios, ni de tal suerte concebir al Sér de los séres, limitándole cuando es infinito, en mortales lindes conteniéndole cuando es absoluto? ¿ni cómo no exclamar con el admirable orador girondino: «Vergniaud no es Dios: pensarlo es una blasfemia»?

Ademas, la toga habia sido hecha jirones por la cortante framea, y el ciudadano se habia convertido en hombre, como el absolutismo social en el más bárbaro individualismo, sucediendo á la inmovilidad oriental, y á la emponzoñada ergastula, terrible asfixia del espíritu, la vida, la independencia y la libertad germanas. El esclavo, próximo á la total reintegracion de la conciencia, entra á formar parte de la jerarquía feudal: ya no depende del Estado, ni vive confundido entre los animales, sino que amarrado al terruño, de él inmediatamente depende, y sin él no puede ser vendido, lo que dificulta cada vez más su infame tráfico y abre anchos horizontes á su emancipacion.

Aumenta el número de hombres libres: la luz del Evangelio se difunde por todas las clases sociales; y el arte, como la religion, dejan de ser patrimonio de una casta, ó de una aristocracia, é inspirando y conmoviendo todos los corazones, á todos, en progresiva escala hacen comprensibles, por intuicion en general, los misterios de la belleza y del amor espiritual, los inefables dones.

Por eso la literatura romántica es popular por naturaleza. Por eso las instituciones feudales necesitan de la poesía que del pueblo nace y á su calor se desarrolla y vivifica, representada por el juglar primero, más tarde por el trovador, y por el poeta finalmente. Y por eso la verdadera y cabal expresion artística del sentimiento de belleza, tal como aquella edad la concibe, es la epopeya en su más perfecta determinacion y como en síntesis.

La lira de Píndaro, colgada del sátiro del paganismo, no produce ya otro sonido que una queja lastimera arrancada á sus cuerdas mal templadas, por el viento del olvido, y las cadencias clásicas, basadas en la cantidad y en la combinacion del tiempo y de las sílabas, se pierden ante el ritmo, esa expresion métrica del pensamiento, unido en indisoluble vínculo á la rima, la nueva ley por la Iglesia impuesta á las terminaciones.

El castillo y el convento representan gran trecho de la Edad Media. Sólo cuando ésta termina y la edad de las nacionalidades aparece en el horizonte de la historia, la ciudad y la fábrica se ostentan victoriosas, y el ideal que diera vida á la epopeya y á la cátedra cede el puesto al que levanta sobre sus ruinas el teatro y la Asamblea. El juglar es el sacerdote del arte en la edad bárbara: en la revolucionaria, el poeta.

En el castillo como en el convento, en el campo como en la plaza, el juglar no sólo canta y recuerda las hazañas de los héroes y los misterios de la Iglesia, sino que baila, hace juegos de manos, corre el caballo, tira la lanza, y entretiene lo mismo los ocios y el hastío de la castellana, que la necia credulidad de la plebeya. Pobre, vive despreciado y sin comprender el sublime destino de aquel primer canto de labios de la muchedumbre recogido, degrada el arte, y su naciente sacerdocio conviértelo en oficio, y pónese al nivel del histrion vulgar ó del bufon abyecto.

Pronto sus acentos conmueven al pueblo, y el estímulo de su aplauso, como el aprecio del baron y los favores de la hermosa castellana, aumentan el valor de sus concepciones y la estimacion de su propio ingenio. La tradicion oral consérvase, y el rapsoda enriquece con el recuerdo vivo de lo pasado sus pensamientos, inspirándolos en la tendencia manifiesta de la época. Al juglar de boca, sucede el de péñola, quien fija en caractéres escritos todos los cantos que hasta entónces habíanse trasmitido de una en otra generacion, como eco confuso de sus pasadas glorias y grandezas perdidas en el tiempo. Y cuando de este modo el recuerdo se ha convertido en hecho, el eco en canto, el oficio en el instinto del arte, y el histrion como en el escudero del poeta, la caballería, esa locura de la espada, acompañando y guardando á las órdenes mendicantes de San Francisco y Santo Domingo, recibe vida de la Iglesia, y con la justicia del valor, y con el culto de la mujer y la defensa del oprimido, se opone al guerrero atlético, personificado en aquel fantasma de piedra que, nido de águila, oprimia con su planta la cima del elevado monte, y defendia con sus muros y sus almenas la brutal tiranía de los señores.

La caballería engrandece á la mujer tanto cuanto humilla al varon, y con sus espirituales ensueños no sólo la eleva á la categoría de la reina de las almas, sino que la inviste con el cargo de juez de sus pensamientos, y la coloca en la presidencia del tribunal de amor. Entónces el trovador recoge la lira que andaba en manos del pueblo, y presintiendo al poeta, asiste á sus sesiones, y la electriza con sus cuentos de amor y sus rasgos de ingenio, al propio tiempo que da vida á los cantares de Gesta, y con ellos á la nacion á que pertenece.

Poco importa que el favor creciente entibie en su alma el entusiasmo del arte, y, rival del caballero, dispute el amor de la complaciente castellana, sutilizando hasta tal punto el concepto y la nocion de sus sentimientos, que llegue á patrocinar la deshonra, ridiculizando el matrimonio. Poco importa que cegado por la pasion caiga en extravagancias y locuras sin cuento, ni ménos que con sus inspiraciones caballerescas, fundiéndolas al calor del cristianismo, y como pretendiendo identificarlas, quiera crear una nueva y confusa mitología, con un mezquino Olimpo habitado por deidades sin virtud y sin belleza. En medio de sus extravíos un pensamiento constante, como brújula que sin ver el N. á él arrastra, le impele al patriotismo y á la libertad, y en medio de sus éxtasis anacreónticos, sus labios murmuran un himno que conmueve el corazon del pueblo, y en el que, enalteciendo el catolicismo germano, se da la primera definicion de patria, y con ella la fórmula más pura de la libertad.

La mision del trovador es puramente patriótica, porque el mismo amor, que tanto en él influye y al que consagra por entero las inspiraciones de su alma, se confunde en una indeterminacion sublime, en un proindiviso armónico, en ese primer movimiento hácia la tierra sagrada de nuestros mayores encaminado. Y al dar carta de naturaleza á esos indicios, hecho el trovador poeta, convertidos en realidad en la epopeya, y al consagrar la poesía la existencia nacional de los scandinavos en los Niebelungen, en los ciclos Carlovingio y del rey Artus en los francos, y en los magníficos cantos del romancero de los españoles, Sigfrido, Rolando, y el Cid, las más altas representaciones de la patria, pelean y vencen, no ya sólo llevados de su entusiasmo por ella, sino protegidos por el ángel tutelar del amor, encarnado en Crimilda, Angélica y Jimena, á las que consagran hasta el último momento de su vida, en bien diversas formas, y revistiendo opuestos caractéres, la adoracion más pura, la fe más constante, la pasion invencible y ardiente. El trovador, ademas, es el precursor del poeta, como de aquél á su vez lo fué el juglar: Pero Abad de los Romances precedió á Berceo: Bernardo de Ventadour fué el Bautista del amante de Beatriz.

Una vez en la aurora de las nacionalidades, el romance se convierte en poema heróico con Ariosto, el canto religioso en la leyenda sublime de Tasso, y la cancion feudal que veces cien escuchára, avara de amor, la castellana, cuya hermosura el trovador ensalzára, en la novela hazañosa de Spladian ó Don Galaor. Pero era preciso coronar tan gigantesca obra. Á aquel mundo de fuerza é ilusiones, esperanzas y honor «le faltaba el cielo». El trovador convertido en caballero, habia roto la lira, y se inclinaba respetuoso ante el poeta. Dante Alhigieri lo comprende como lo sobrenatural de su empresa, y no fiándose en su propia inspiracion, pídesela al alma de Beatriz *la eucaristía de la hermosura*, y en su *Divina Comedia* condensa todos cuantos sentimientos, ideas y creencias habian constituido el fondo moral de la Edad Media, abrillantado con un rayo de aquella belleza espiritual y teológica desprendido, en la que sintetiza el progreso hasta entónces realizado de las humanas ciencias.

GONZALO CALVO ASENSIO.

## UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

(CONTINUACION.)

### IV.

Al volver la jóven de su desmayo, sus ojos se encontraron con los de Luisa, que de rodillas á sus piés y llena de inquietud aplicaba á sus sienes el pañuelo empapado en agua, y se volvieron azorados y ansiosos en busca de otro objeto. La exaltacion del júbilo se pintó en su rostro demacrado al ver á Enrique, y sus labios se entreabrieron para dar paso á un suspiro, casi á un quejido de consuelo.

Enrique la contempló en silencio, buscando una de aquellas frases apasionadas en que poco ántes se habia mostrado tan fértil su imaginacion, y no encontró una palabra siquiera con que romper el silencio. Pero Luz le sacó muy pronto de este conflicto; la jóven enlazó con el suyo el brazo del hombre amado, y reclinando sobre el hombro de Luisa su fatigada cabeza, cuyo contacto abrasaba con el fuego de una fiebre intensa, la dijo alzando hácia ella sus ojos, en que se leia el extravío de un espíritu delirante:

—¡Oh! ¡perdona, perdona, Luisa mia!..... Te ocultaba mi secreto..... á tí que eres mi única amiga, mi hermana..... ¿Cómo he podido callártelo por espacio de tantos años?..... Pero tú bien sabes por qué callaba, ¿no es verdad, Luisa?..... Callaba por no afligirte con la evidencia de un mal irremediable..... Enrique no volvia, Enrique me dejaba morir sin consuelo y sin esperanza..... ¡Ingrato! ¡ingrato!..... Pero no, añadió instantáneamente la jóven oprimiendo con ternura el brazo de Enrique; él no sabía que yo le amaba con pasion entrañable; él ignoraba que no podia vivir sin su amor..... Si lo ha sabido al fin, es porque yo le he enviado un sueño, ¿no es verdad, Enrique?..... ¿No es verdad que has soñado que yo te esperaba aquí esta tarde, como te espero siempre, con una flor marchita en la mano y una espina en el corazon?..... ¡Oh! ¡cuántas flores he muerto por tu causa, Enrique mio! ¡Cuántas flores he muerto, miéntras tú me matabas á mí!..... Si posible fuera reunir todas las hojas que he marchitado esperándote, podrias enterrarme en ellas..... Pero, ¿qué importa? ¿No estamos en tu jardin? ¿No me has traido aquí para darme, á trueque de mis florecillas muertas, las tuyas frescas y olorosas? ¿No son para mí todas las que veo?..... ¡Oh! dame muchas, Enrique; dame todas las que me debes; dámelas ántes que pase por tu jardin el viento del olvido y me las mate tambien!.....

Y diciendo esto, Luz impelia con mano impaciente á Enrique hácia el seto cubierto de flores que corria al pié de los granados.

Y en presencia de aquella lastimosa realidad, de aquella criatura delirante y moribunda, de aquella mujer marchita y devastada en todos los encantos de la juventud, de aquella pasion sombría y perentoria que Enrique se habia imaginado impregnada de un sentimentalismo apacible, tímido y contemporizador, los humos novelescos de nuestro desconcertado galan se desvanecieron por completo, y dieron paso al malestar que le ocasionaba la situacion violenta y penosa á que le habia arrastrado su ligereza. Confuso, turbado, no sabiendo qué hacer ni qué actitud tomar en aquel drama doloroso, Enrique se apresuró á obedecer al impulso que le imprimia la mano de Luz, y se levantó en busca de aquellas flores que le ofrecian el medio de suplir de algun modo la falta de un sentimiento cualquiera que interesar en la situacion en que se hallaba.

Y mientras él devastaba el seto con mano turbada y presurosa, Luisa, que habia pasado de la inquietud ocasionada por el desmayo de Luz, á un estado de indecible consternacion, harto justificado por aquel desvarío, que parecia el efecto de una razon perturbada,

hacia inútiles esfuerzos por arrancar á la jóven de aquel sitio.

—¡Oh! no..... espera, decia Luz sin apartar los ojos de Enrique..... Es temprano..... Deja que Enrique me recoja todas las flores que he regado con mis lágrimas..... ¡Hace tanto tiempo que las espero!..... Mira, añadió perdiendo su mirada atónita en el espacio..... Allí está Enrique..... Léjos, muy léjos; donde apénas alcanza la vista..... donde sólo penetran los ojos infatigables del alma..... Aquéllos son sus jardines poblados de flores maravillosas..... aquéllas son las alturas donde se exhalan los perfumes de su corazon sensible y generoso..... Por eso yo le he esperado en vano tanto tiempo..... ¿Cómo habia de venir tan pronto si vive tan léjos de mí?..... Pero mírale..... ya viene..... ya está aquí, añadió la desdichada tendiendo las manos para abarcar con ellas las flores que en aquel momento le presentaba Enrique..... ¡Oh! ¡cuántas, y cuán bellas!..... Mira, Enrique, una sola me queda en el balcon para unirla con las tuyas..... Una sola..... la última..... las demas se han ido muriendo una por una.

Y diciendo esto, la jóven cogió un capullo de rosa que desde el seto inclinaba su tallo junto á ella, y al ponerla entre las flores de Enrique se desprendió del ramo, cayendo á los piés del jóven.

—¿Lo ves, Enrique? exclamó Luz con tono lastimero: las flores sin atadura buscan el suelo, y allí mueren olvidadas..... Toma, toma este brazalete..... es un recuerdo de mi madre, un recuerdo sagrado..... un lazo entre dos almas; con él podrás unir para siempre esos recuerdos queridos..... Toma, Enrique, añadió quitándose un brazalete que ceñia mal su brazo consumido y trasparente; con él sujetarás ese ramo de suerte que no se desate nunca..... nunca.....

Y miéntras Enrique se plegaba con la docilidad de una máquina á los deseos de aquel espíritu delirante; miéntras Luisa con desesperadas caricias trataba en vano de hacer volver á la jóven á la razon, y dirigia miradas de angustia á la entrada de la plazoleta, como si acechase la llegada de un socorro esperado, Luz, con la mirada fija en el ramo que el turbado galan sujetaba con el brazalete:

—¡Oh, qué preciosa reliquia! siguió diciendo; guárdala, Enrique, guárdala por si muero..... Vives tan apartado de mí, que dudo si he de volver á verte en este mundo..... Guarda esa joya, Enrique, y piensa que es para mí de un valor inestimable..... que son tus flores, que es la memoria de mi madre lo que te dejo para recuerdo..... ¿Qué más puedo ofrecerte?..... El alma te la dí hace mucho tiempo..... y bien se ve que estoy sin ella..... Mírame bien, Enrique; no soy más que una sombra..... Vivo toda en tí..... ¡Ah! ¡pero volverás mañana! añadió asiendo con fuerza la mano de Enrique..... ¡No me olvides!..... Recuerda que estamos unidos para siempre..... recuerda que esas flores tuyas y mias están ligadas con lazos de eternidad..... Mañana, si me queda un soplo de vida, me encontrarás en mi balcon..... ¡No tardes, Enrique, no tardes!.....

Y diciendo estas últimas palabras, Luz se quedó inmóvil: la mano que tenía apoyada en el brazo de Enrique cayó inherte sobre la piedra; su mirada volvió á perderse en el espacio, y con voz entrecortada y débil como un susurro:

—Ya se aleja..... murmuró la jóven..... Hasta mañana, Enrique, hasta mañana..... No tardes..... la calle estará cubierta de una alfombra de rosas; porque desde que tú has venido las plantas han vuelto á florecer en mi balcon..... Vuelve, Enrique, vuelve; no temas encontrarme entre despojos de muerte..... ¡ah! no..... contigo renace todo á la vida..... Yo misma conozco que empiezo á vivir para tí..... eternamente para tí..... Hasta mañana, Enrique..... Si no vuelves..... ¡yo te buscaré..... yo te buscaré!.....

Y entónces Luz cerró los ojos; sus labios murmuraron palabras ininteligibles; su cabeza cayó sobre el seno de su amiga.

Luisa en el colmo de la angustia enlazó con sus brazos la cintura de la jóven, resuelta á intentar un esfuerzo desesperado para arrastrarla hasta su casa, que, como ya hemos indicado, se hallaba á pocos pasos del jardin; pero en el mismo instante un jóven que apareció de repente en la plazoleta donde ocurria esta escena vino á sacarla del doloroso conflicto en que se hallaba.

Era su marido. Antes que Luisa pronunciase una palabra éste habia comprendido la situacion de Luz, y levantando en sus brazos el cuerpo inanimado de la jóven:

—Es una desgracia, dijo; esta noche no he podido venir más temprano.

—¡Corramos! exclamó Luisa. ¡Se nos muere, Rafael, se nos muere!

Y al decir esto llamó la atencion del jóven hácia la desorientada y vacilante persona de Enrique con ademan tan expresivo y elocuente, que aquél no pudo ménos de comprender que el hombre que tenía delante era la solucion del enigma que habia causado la desesperacion de Luisa.

Rafael saludó friamente, y esquivando el cuerpo á una vacilante tentativa que hizo Enrique para prestarle ayuda, le dijo con sequedad:

—Gracias; es inútil.

Y tomando el anden que más derechamente conducia junto á la casita en que vivia Luz, se alejó de aquel sitio con paso rápido, siguiéndole á duras penas la acongojada Luisa.

Una vez solo, Enrique aspiró con fruicion la brisa embalsamada de la noche, y envió en seguida á lo alto un prolongado suspiro, como quien se libra de un gran peso. Y luégo, disgustado de sorprenderse á sí mismo infraganti delito de un egoista desahogo, impropio de un *bienhechor de la humanidad*, alzando los ojos al cielo y procurando dar á su voz un acento sentido y plañidero, exclamó de este modo: —¡Pobre niña!.... ¡Si á costa de mi sangre pudiera salvarla!.... ¡Pero es tarde, es tarde!

Y como estas últimas palabras le recordasen que en efecto podia pasársele la hora destinada á rendir pleito homenaje á los señores de Montenegro, Enrique consultó su reloj, contempló despues por un instante con filosófica melancolía el ramo que Luz habia dejado en sus manos, y dirigiendo una mirada al balcon de la moribunda, para no abandonar aquel sitio sin hacer todas las demostraciones posibles de sensibilidad, se alejó del paseo de *Los Tristes* con la cabeza baja en sufragio del presente, y el pensamiento por las nubes en la esperanza del porvenir.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

*(Se concluirá.)*

## EL CIELO.

Corazon, deten el grito
Que ya frenético exhalas,
Queriendo tender tus alas
Al mundo del infinito.
La ansiedad en que me agito
No puede ahogar tu clamor,
Y pretendes, volador,
Subir con afan profundo
Al cielo, dosel del mundo
Y pedestal del Señor.

Huracan, que el hondo seno
Turbas de la mar hirviente,
Cuando al relámpago ardiente
Arrancas la voz del trueno.
Si ya de furores lleno
A los espacios te entregas,
Y el raudo vuelo despliegas
Por la gigante extension,
Préstale á mi corazon
El soplo con que navegas.

El cielo; no hay un pesar
Ni una lágrima escondida,
Ni un suspiro, ni una herida
Que no la pueda endulzar.
De la existencia en el mar
No hay amargo desconsuelo;
No hay delirio ni desvelo,
Pena ni dolor profundo
Que no se calme en el mundo
Cuando se contempla el cielo.

Allí el lejano confin
Que la eternidad pregona;
Allí el sol cómo corona
De tan inmenso jardin;
Allí el piélago sin fin,
Sin olas y sin orilla;
Allí el Dios que al orbe humilla,
El que al Universo asombra,
Y aquí, en el mundo, la sombra
De lo que tan alto brilla.

Allí el íris fulguroso
Su régia banda extendiendo;
Allí los astros siguiendo
Su curso maravilloso.
Luna y sol esplendoroso,
Allí brillando los dos;
Allí del Eterno en pos,
El alma que aquí es esclava;
Aquí lo que en polvo acaba
Y allí lo que empieza en Dios.

Cuando entre la densa bruma
Brilla el relámpago ardiente,
Y el buque en la mar rugiente
Salta como débil pluma;
Cuando en montañas de espuma
Ruedan olas á millares,
Del cielo allá en los altares,
Arco hermoso se divisa,
Y el íris es la sonrisa
Con que Dios calma los mares.

Cuando en la noche sombría,
Sin luces y sin rumores,
Entre secretos amores
El corazon se extasía;
Cuando el amor nos envia
Penas que al alma devoran;
Cuando los amantes lloran
En éxtasis celestial,
La luna es blanco fanal
De las almas que le adoran.

Cuando sus rayos dilata
Aquella luna en las sombras
Y del cielo las alfombras
Pinta como sol de plata;
Cuando el espacio retrata
De los astros el tesoro,
Y las estrellas en coro
Bordan de la esfera el tul,
El cielo es un campo azul
Que adornan flores de oro.

Cielo, donde el sol triunfante,
Rompiendo densas neblinas,
Con sus hebras diamantinas
Forma guirnalda brillante;
La tierra, la mar gigante,
Te admiran siempre los dos;
Y los querubes, en pos
De esa inmensidad que asombra,
Te esparcieron como alfombra
De los jardines de Dios.

Si cual águila caudal
Que lanza intrépida el vuelo,
Subiera el alma en su anhelo
A la mansion celestial;
Si á esa bóveda inmortal
Alzára el vuelo fecundo,
En su anhelo sin segundo,
Viera en el azul palacio,
Un dosel en el espacio
Y un pedestal en el mundo.

A. F. GRILO.

## CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera: *Don Juan.*—*L' Ebrea.*—Teatro de la Zarzuela: *Sueños de Oro.*

Despues del *Dinorah* de Meyerbeer, última obra lírica de la que nos hemos ocupado en las columnas de LA ILUSTRACION, las representaciones del *Trovador*, *Rigoletto* y *Un ballo in maschera*, del ruidoso Verdi, no han ofrecido gran importancia ni por el mérito intrínseco de las óperas, conocidísimas de nuestro público, ni por los detalles de la ejecucion, en las que únicamente ha sobresalido el barítono Boccolini, mereciendo grandes aplausos de todo el auditorio que ha sabido así premiar las sobresalientes dotes artísticas de este reputado cantante.

Al solo anuncio del *Don Juan*, de Mozart, despertóse en los aficionados el interes y la curiosidad que siempre excita la joya inmortal de las óperas antiguas. Púsose en escena la obra maestra, acudió un público numerosísimo y ¡cruel desencanto! el *Don Juan* obtuvo un éxito mediano, frio en extremo, comparado con el que generalmente obtienen en el teatro de la ópera ciertas producciones italianas, que así pueden parecerse al *Don Juan* como se parece un escarabajo á un águila real.

De cuantas obras musicales ha producido el humano genio ninguna ha tenido panegiristas más entusiastas que la célebre produccion de Mozart. Oulibicheff, Fétis, Scudo, Berlioz y otros reputadísimos críticos, han analizado detenidamente la gran partitura, han sondeado todas las profundidades de la inspiracion y del talento de su autor; algunos, como Berlioz y áun el mismo Scudo, han notado cierto defecto en cierta ária de *Doña Ana*, consistente en vocalizaciones de agilidad poco apropiadas á la situacion, pero todos ellos, y notablemente Oulibicheff y Scudo, han elogiado de una manera entusiasta la obra maestra de Mozart, agotando en loor del inmortal genio todo cuanto puede proporcionar la oratoria encomiástica, la hipérbole y el ditirambo inclusive.

Nada, pues, habrémos de decir nosotros con respecto al mérito artístico del *Don Juan*, ya que esta ópera goza de fama universal, y por otro lado, necesitamos espacio para dar cuenta de otros sucesos musicales de actualidad.

La ejecucion de la ópera de Mozart, tal como la han

interpretado en nuestro gran teatro durante la actual temporada la mayor parte de los cantantes, no merece ciertamente los honores de una crítica detenida, que no es el *Don Juan* produccion vulgar destinada á poner de relieve el mérito de voces especiales en determinada escena, y así lo han comprendido cuantos artistas de talla han ejecutado la obra maestra, por más que la señora Sass y el señor Stagno opinen de distinta manera, á juzgar por la indiferencia que han demostrado en sus respectivos papeles de Doña Ana y Don Octavio.

Una eminente artista pronunció hace muchos años, en uno de los ensayos del *Don Juan*, estas *atrevidas* palabras, que se han hecho célebres en la historia del arte:

«*Non capisco niente à questa maledetta música.*»

Involuntariamente recordábamos esta frase al observar los detalles artísticos de la señora Sass y del señor Stagno.

Pero como todo en este mundo tiene compensacion, los señores Selva y Boccolini se encargaron de hacer algo por Mozart, ya que los demas cantantes conseguian hacer mucho en contra del sublime maestro.

Selva sobre todo suplió con su talento colosal las considerables faltas de sus compañeros. En escena siempre, siempre identificado con su papel, animándolo todo con su sorprendente flexibilidad artística, Selva ha hecho un *Leporello* inimitable, truhan redomado, medroso y poltron, lleno de detalles magníficos, propios del personaje que el eminente artista tan á la perfeccion caracteriza. A pesar de la decadencia de su órgano vocal, Selva tiene el privilegio de atraer sobre sí toda la atencion, todo el interes del público, haciendo palidecer á cuantos personajes le rodean en escena. Vale esto más que cuantos elogios pudiéramos hacer en favor del eminente artista.

Boccolini, encargado del papel de *Don Juan*, puso de manifiesto una vez más sus excelentes condiciones de cantante, logrando que el público le aplaudiera en várias ocasiones y pidiera la repeticion de la serenata que el reputado barítono ejecuta con gran colorido y animacion.

Dejemos á un lado la obra inmortal de Mozart, y quiera el cielo que manos profanas no vuelvan á empañar la gloria inmarcesible de esta preciada joya. El *Don Juan* es una de esas óperas cuya exhumacion en los actuales tiempos tan adelantados en lo que respecta al arte musical y al gusto del público, constituye un delito artístico cuando no se cuenta con elementos suficientes para que una ejecucion esmeradísima ponga de manifiesto las bellezas sin cuento que la obra de Mozart encierra. Así nos explicamos el éxito frio que ha obtenido en la actual temporada.

Consuélense, sin embargo, nuestros lectores, que si la ejecucion del *Don Juan* no ha sido, en general, digna de la obra, en cambio la de *L'Ebrea* nos ha demostrado bien á las claras que no escribió Halevy su gran partitura para que fuera interpretada por ciertos artistas muy poco dados á achaques dramáticos y elevacion y pureza de estilo.

Salvemos la romanza del acto segundo cantada admirablemente por la señora Sass y el aria del cuarto que el Sr. Barbaccini dice con buena voluntad, y corramos un tupido velo sobre el resto de la ópera.

No nos explicamos las razones que puedan asistir á la señora Sass para mirar con olímpica indiferencia ciertas magníficas producciones. Esperamos con ánsia la primera representacion de *La Africana* para admirar á la distinguida cantante como la hemos admirado en *Los Hugonotes*, y confiamos en que la perfecta ejecucion de *Selika* destruirá completamente el mal efecto que en el público inteligente habian causado las incalificables distracciones de la señora Sass. *Suum cuique.*

***

El chispeante compositor del *Tributo de las cien doncellas*, que no se da punto de reposo para probarnos su fecundidad musical, acaba de obsequiarnos en estas últimas Pascuas con una nueva partitura titulada *Sueños de oro*, cuyo libreto es original del celebrado autor de *La oracion de la tarde.*

El éxito que ha obtenido la última produccion de los Sres. Larra y Barbieri formará época en los anales del teatro de la Zarzuela. Baste saber á nuestros lectores que las 18 primeras representaciones de *Sueños de oro* han proporcionado á la empresa la respetable cantidad de *Veinte mil* duros.

Barbieri preveia indudablemente los resultados pecuniarios que habia de proporcionarle su zarzuela, y á fuer de hombre agradecido, se propuso pagar con antelacion una sagrada deuda á la Riqueza. ¡Avaro!

En efecto; de las tres deidades que relevándose sucesivamente en el timon, dirigen la nave que lleva en su popa el nombre de *Sueños de oro*, ninguna más bien comprendida, ninguna más gallarda, más graciosa, que la Riqueza. En ella ha puesto toda su atencion el popular autor de *Pan y toros*; ha dibujado airosamente los *argentinos* contornos de la diosa de *oro*; la ha adornado con una *toilette* graciosa y deslumbradora; la ha llenado de piropos artísticos; ha empleado para vencerla todos los recursos del mimo y de la adulacion..... musicales, por supuesto.

Hermosura, ¿para qué la quiere Barbieri? ¡Bah! Se contenta con una diosa esbeltita, bailarina y coqueta. Deja la Vénus de Milo y elige una de las afeminadas creaciones que han hecho la gloria de Watteau.

¡Virtud! Lloremos, lloremos como llora en la zarzuela la virtud de Barbieri. A bien que en la sociedad actual, virtudes como la de Larra y Barbieri tienen que presentarse en el escenario de un teatro, so pena de pasar desapercibidas bajo la incredulidad sin límites que respecto á este género alimenta el siglo de las luces.

Este artículo se ha hecho ya muy extenso; resumamos. Barbieri ha descrito á las tres diosas asignando á cada una un tinte adecuado á su respectivo poder. Huyendo de los recursos de brocha gorda, ha *dramatizado* cuanto el asunto podia dar de sí, hasta el extremo de poner en música una *ensalada de cangrejos* á la prusiana en una *nueva solfa*, cuya exhibicion se verifica en el segundo acto; ha escrito una deliciosa introduccion para este acto, unos *couplets* de repeticion, estilo *Rulè Britannia*, ademas de una dramática escena para barítono y varios coros de efecto.

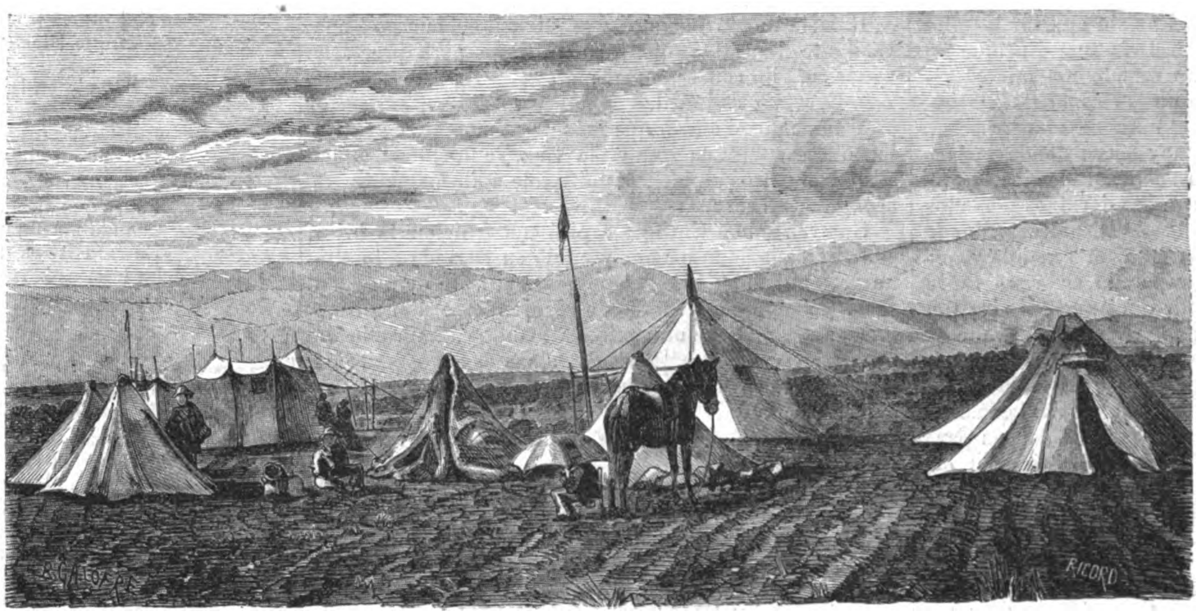
Como ántes dijimos, se ha esmerado ¡Harpagon! en la descripcion de la Fortuna, y ésta ha atendido solícita á sus ruegos.

Larra, el mismo Larra, vendido tambien al oro del..... arte, ha demostrado la seguridad que tenía en la Fortuna, haciendo que el banco del *tio Roque* (Arderíus) se convierta al final del acto primero en un depósito de oro. ¡Suspicacia feliz! ¡Dichosos presentimientos!

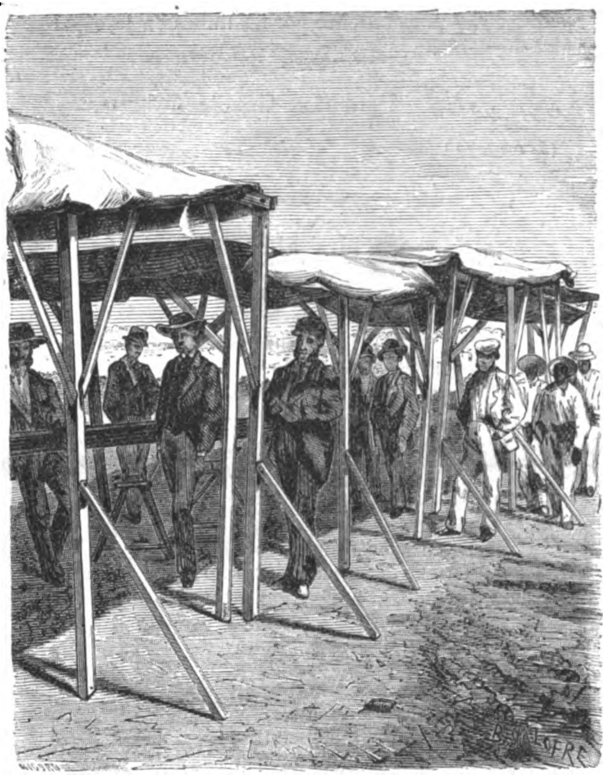
¡Ah, tio Roque, tio Roque! usted conoce como nadie la aguja de marear..... al público.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

TRABAJOS DE LA COMISION HIDROGRAFICA: BASE DE ROQUETAS.



Vista general del campamento



Procedimiento para la medicion.

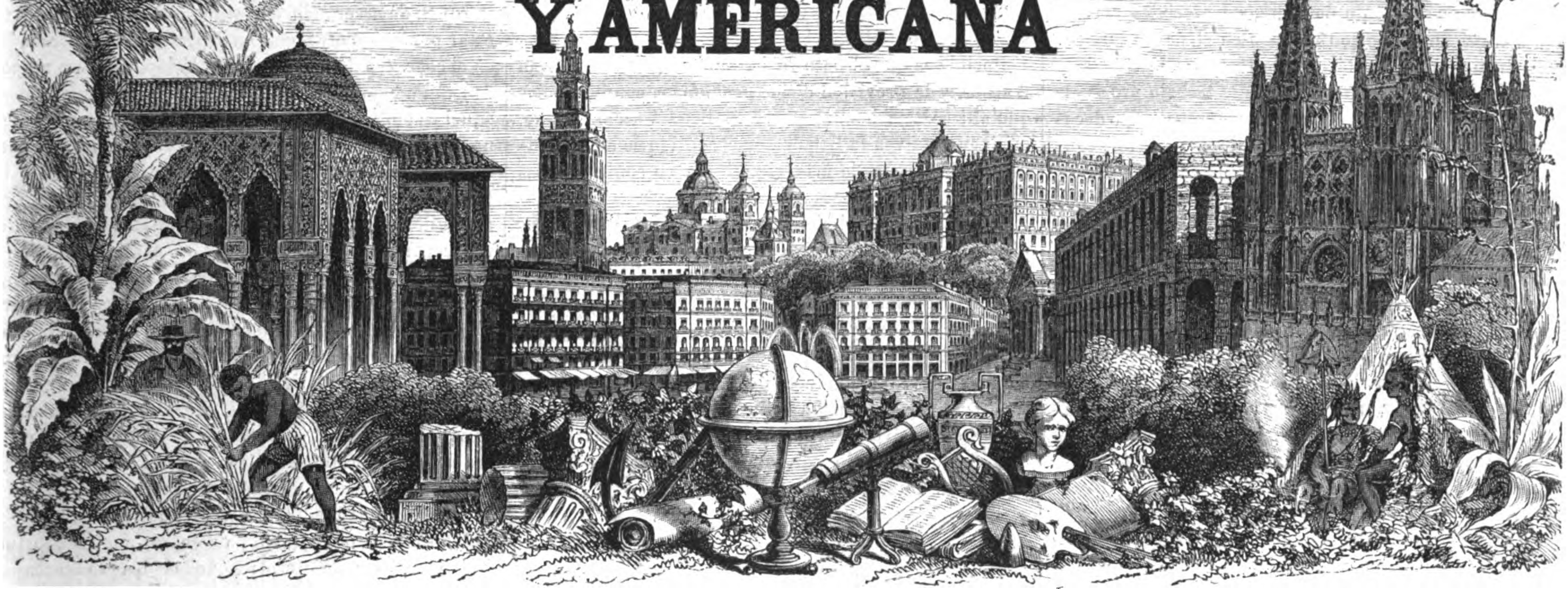


## ANUNCIOS.



MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA,
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. IV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

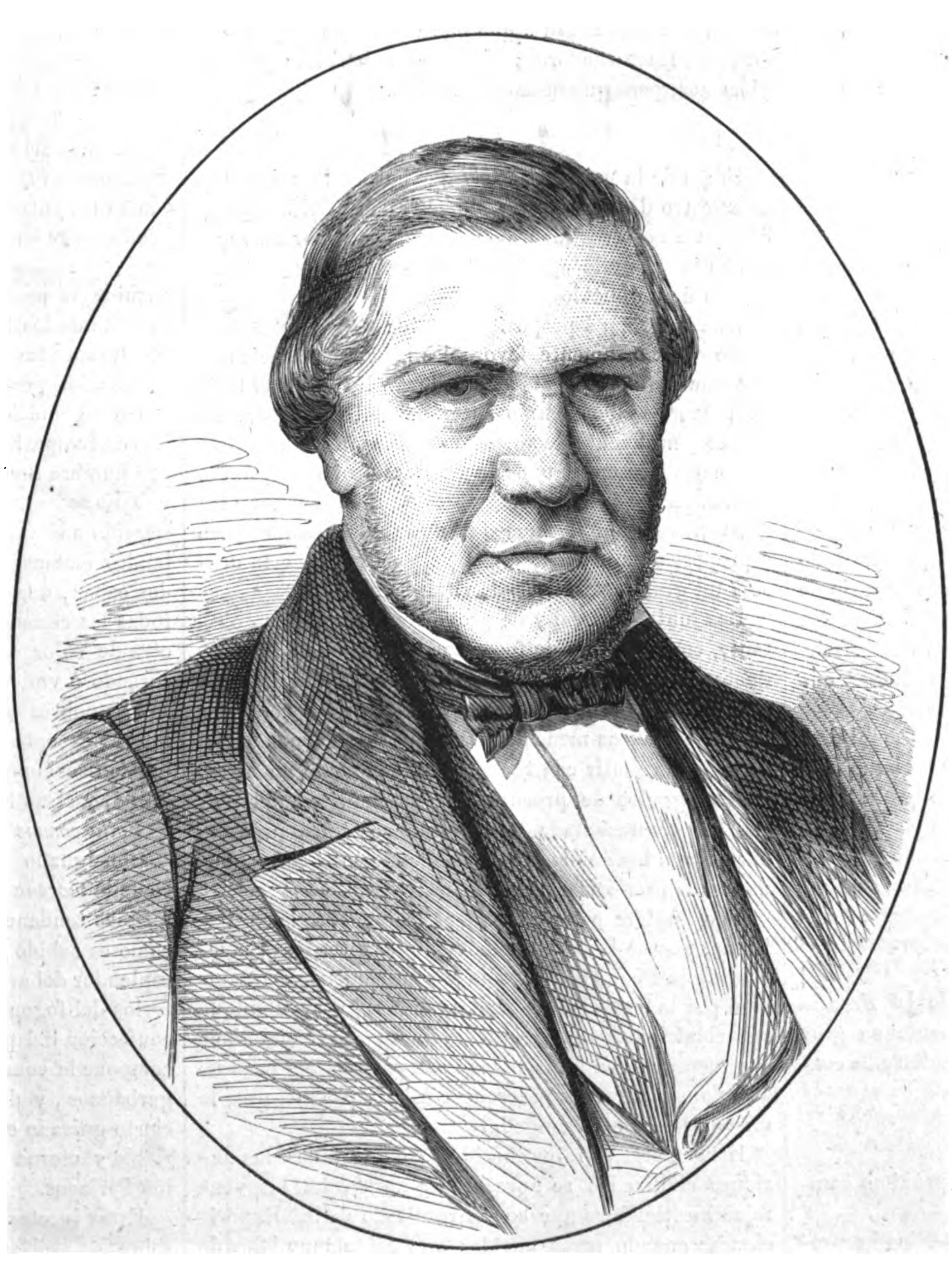
Madrid, 24 de Enero de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


**SUMARIO.**





Excmo. Sr. D. Juan Brabo Murillo: † 11 del actual.

## REVISTA GENERAL.

**SUMARIO.**

Los tiempos actuales.—El progreso.—El progreso es un acrecimiento de vida.—Su marcha actual.—Confusion y duda.—La política francesa.—Monsieur Thiers y la Comision de los Treinta. — Acuerdo. — El proyecto de la Comision.—La cuestion romana.—Mr. Belcastel y Mr. Dufaure. — Política interior. — La cuestion de reformas.—Los conservadores.—Signos de perversion.—La Exposicion de Viena.—Un viajero frances.

La expectacion y la duda: tal es el estado normal de los ánimos no solamente en nuestra España, sino en la Europa entera; en el porvenir problemas nebulosos que burlan un dia y otro todas las previsiones, que escapan á todas las conjeturas, y humillan la lógica vanidosa de los que pretenden imponer una fórmula ó señalar un camino recto á los destinos de las sociedades humanas.

El mundo camina; el progreso es una verdad, no hay que desconocerlo; verdad debe ser tambien que ese movimiento en el sentido de la perfectibilidad se explique por un aumento de fuerzas materiales correspondiente á un fenómeno análogo en el órden intelectual y moral; pero tambien es cierto que en la vida de la humanidad hay momentos en que ese trabajo progresivo del tiempo afecta los caractéres de una gran decadencia, de una gran esterilidad y de una terrible confusion.

Estos son los momentos actuales; momentos en que el sentido moral atraviesa un período de evidente depresion, y en que las fuerzas sociales parecen providencialmente extraviadas en el camino del porvenir; momentos en que se discute mucho y no se decide nada, y en que el movimiento generoso y libre impreso á los espíritus parece que sólo haya servido para dividirlos.

Tal es en breves palabras el aspecto que nos ofrece interior y exteriormente la lucha de los intereses humanos, cada vez que nuestra mision de cronistas nos obliga á fijar en ellos por un momento la atencion.

***

La Francia, cada dia más desorientada acerca de su porvenir, aguarda en una interinidad mal definida á que ese ciego Dios que se llama el *acaso* le abra un camino de rehabilitacion. Entre tanto la Comision de los Treinta ha dado ya á conocer el resultado de sus conferencias con el Presidente de la república. Este resultado no es otro en definitiva que un proyecto de ley que conduce á excluir en lo posible de la Asamblea al jefe del poder ejecutivo, negándole hasta la compensacion de un derecho de *veto* formal; á afirmar la responsabilidad ministerial independientemente de la responsabilidad presidencial, y á proclamar en principio la aplicacion del sistema de las dos Cámaras para la legislatura que venga á sustituir á la actual Asamblea.

Despues de conocido este resultado, el telégrafo ha anunciado una completa inteligencia entre la comision y Mr. Thiers. Si es así, la cuestion está resuelta; pero como en realidad no resuelve nada estable y definitivo para la Francia, *l'entente cordiale* de los Treinta y del presidente de la república indefinible, fraguada *en desespoir de cause* del otro lado de los Pirineos, no habria de ejercer una gran influencia en los destinos de aquel país.

Un incidente que se roza con la crísis que atraviesa el catolicismo y el pontificado, ha producido unos momentos de sensacion en la Cámara francesa. Aludimos á las preguntas, ó mejor dicho, á la interpelacion de Mr. de Belcastel sobre los asuntos de Roma. El orador ha preguntado al Gobierno de la república qué actitud pensaba tomar y sostener respecto á la Santa Sede y á Italia; si rechazaba la herencia de quince siglos de catolicismo, y si renunciaba al noble protectorado que ha ejercido con el ilustre y desgraciado Vicario de Jesucristo; por último, qué papel representaban los dos embajadores de Francia en Roma, y si el gobierno frances no usaba en Roma de dos lenguajes distintos, uno en el Vaticano y otro en el Quirinal.

Mr. Dufaure, tomando á su cargo contestar al orador, ha declarado que las intenciones del Gobierno eran tales como podia desear Mr. de Belcastel; que el Papa era objeto del respeto y de la adhesion más absoluta por parte de todos los agentes diplomáticos de la Francia en Italia, y que el nombramiento de Mr. de Corcelles, amigo que fué del conde de Montalembert, era la mejor garantía de los sentimientos que profesaba el Gobierno á Pio IX.

Estas protestas de Mr. Dufaure y de la Francia semi-republicana no satisfarán ciertamente en gran manera á los que tienen bien presente dónde se ha condescendido con la usurpacion italiana.

***

En el interior todo parece anunciar un próximo cambio político.

El proyecto de las reformas de Puerto-Rico ha producido en España y en las Antillas una verdadera explosion de la opinion pública, á la cual ha puesto el sello una protesta de los cubanos cubierta por un número extraordinario de firmas, y en la que, entre otras razones contrarias á las innovaciones que se proyectan, se alega la imposibilidad de mantener en la obediencia á los esclavos de Cuba así que se decrete la libertad de los de Puerto-Rico.

Posible es que el peso de la opinion en nuestra gran Antilla, y la prevision de las gravísimas consecuencias que allí se temen si el proyecto llega á ser un hecho, inclinen esta vez la balanza en el sentido de la conciencia pública, cada dia más significada en contra de las reformas.

Entre los acontecimientos políticos de estos últimos dias, es muy significativo el ocurrido en la última reunion del partido conservador constitucional, en la cual la conducta del Duque de la Torre ha merecido un voto de confianza y adhesion, desvaneciéndose, á juicio de los radicales, las sospechas de anti-dinastismo que habia inspirado la conducta del ex-regente. Otra de las consecuencias importantes de la reunion ha sido el acuerdo decisivo de completa y general adhesion al Manifiesto redactado por el Sr. Ayala contra las reformas de Puerto-Rico.

***

El rewolver y el trabuco son entre nosotros frecuentes instrumentos de la saña política de los elementos de perturbacion. No se han olvidado ni se olvidarán fácilmente los bárbaros atentados de las calles del Turco y del Arenal: memoria imperecedera dejarán tambien en este desgarrado país los horribles asesinatos cometidos por algunos, más que fanáticos, salvajes partidarios de D. Cárlos, y sabe Dios los sangrientos ejemplos que nos reserva el porvenir.

La agresion cometida en la madrugada del 20 contra un centinela del Ministerio de la Guerra, en la calle del Saúco, no es más que otra consecuencia muy explicable de la perversion á que han llegado en España las pasiones trastornadoras; otro acto de barbarie que deploramos, pero que no nos maravilla.

***

Fuera de la política no hay que buscar la animacion en nuestro decaido país: todo se resiente del influjo de ésta para nosotros incurable enfermedad, por más que el abatimento y la apatía sean en cualquier ocasion indignos de un pueblo generoso.

Una reflexion á propósito de esto:

No son ciertamente favorables las circunstancias en que nuestro país se dispone á llevar los productos de su industria al concurso internacional de Viena. El estado permanente de agitacion que las partidas carlistas mantienen en algunas de nuestras provincias, unido á otras causas más generales de inquietud, inherentes á las graves complicaciones de nuestra política, es poco á propósito para despertar entre nosotros en esta ocasion un gran movimiento de vitalidad.

Las juntas central y de provincias trabajan, no obstante, con celo á fin de fomentar la remesa de los productos nacionales á la Exposicion de la capital de Austria, y es deplorable que en algunas ricas comarcas donde las causas mencionadas de perturbacion material no se dejan sentir con tanta intensidad como en otras, los encargados de procurar que la industria del país esté bien representada en el gran certámen próximo encuentren los ánimos tan poco dispuestos á corresponder á sus patrióticas excitaciones.

Nos sugiere estas reflexiones lo que sucede en Valencia, uno de los centros más importantes de produccion de la Península, no sólo por su riqueza, sino tambien por la variedad de sus productos, y en donde la sub-comision de industria de la junta provincial tiene que inspirarse en altas razones de patriotismo para no abandonar, ante la indiferencia de los productores, la mision que le está confiada.

Esta apatía es injustificable: cuando todas las naciones civilizadas se apresuran á aprovechar las ventajas inestimables que son el resultado de las Exposiciones; cuando otros pueblos que están muy léjos de atravesar una situacion halagüeña, se apresuran á buscar una noble compensacion de sus quebrantos en las ventajas de esa gran solemnidad europea, es sensible que en este país no todos comprendan hasta qué punto nos interesa entrar en el movimiento general de la industria.

No es de creer, sin embargo, que Valencia deje de estar por uno ú otro concepto dignamente representada en el concurso de Viena: si los industriales no responden al llamamiento, artistas muy distinguidos cuenta aquel suelo privilegiado que aspirarán, sin duda alguna, á los honores del certámen. La escuela valenciana, que en la última Exposicion nacional ha colocado tan alta su bandera, y en la que muchos han creido con razon descubrir la base de una restauracion artística, no desperdiciará ciertamente esta ocasion solemne de revelar su genio á la culta Alemania.

Así lo creemos: en aquel país nos conocen y esperan algo de nosotros que responda á la tradicion de nuestras pasadas glorias; allí tenemos el terreno bien preparado para desmentir á los que nos juzguen completamente desheredados de todo espíritu de rehabilitacion y de progreso, é imaginan que España es la última y la más grotesca de las naciones.

Y á propósito de esto vamos á ofrecer un ejemplo de la imparcialidad y del criterio ilustrado con que se habla todavía de nuestro país en un pueblo acostumbrado á decir de nosotros todas las sandeces que pueden inventarse acerca de los habitantes de la luna.

***

La ingénita extravagancia del famoso Alejandro Dumas no se ha perdido para el mundo. El célebre novelista ha dejado un hijo que en este punto se propone eclipsar las glorias del autor de sus dias. Los memorables despropósitos que el autor de *Los tres Mosqueteros* ha dejado escritos acerca de las costumbres de nuestro país, han despertado en su heredero una noble emulacion, y Alejandro Dumas (hijo) se propone en estos momentos *ilustrar* las páginas de un periódico *ilustrado* de París, con una serie de observaciones sobre el mismo tema, que se dejan muy atras á su modelo.

En unos artículos titulados *El Español*, que publica *Le Monde illustré*, el autor de *La dame aux camelias* consigna, entre otras cosas tan peregrinas como estupendas, que en España la ambicion eterna de todo ciudadano se cifra en tener una capa, y que una vez conseguida la posesion de esta prenda, el español no se la quita de los hombros en invierno ni en verano, á no ser durante las horas del dia en que el calor canicular la hace insoportable.

Un español desprovisto de este *desideratum* es un objeto de compasion, de quien dice todo el mundo: «Pove»ro humbre non tié ne capa.»

Y no se reduce á esto lo que el sagaz viajero ha conseguido adelantar acerca del *capeo* español. Para Alejandro Dumas todo hombre rico tiene en esta tierra dos capas, una azul con embozos oscuros para asistir á todas las ceremonias, ya sean nupciales ó fúnebres, y otra de color castaño, con embozos de terciopelo encarnado ó violeta, para todo llevar.

Los pobres y los campesinos no tienen nunca capa nueva, excepto el dia de su boda. Para esta solemne ocasion se compran una, si han podido juntar treinta duros, y si no los tienen, *los roban*.

*Voila comme on écrit l'histoire.*

Consignado este rasgo de costumbres característico de la *morena* Castilla, el autor, emulando una de las últimas tendencias literarias de su ilustre padre, que, como es sabido, consagró los últimos dias de su vida al esplendor del arte culinario, entra de lleno en los misterios del fogon español para explicar extensamente la confeccion del puchero nacional, único plato de que se compone la comida de pobres y ricos en esta tierra de garbanzos, y describe al pormenor el condimento de cierto guisado con patatas que constituye la cena invariable y eterna de toda casa bien gobernada aquende los Pirineos.

Estas recetas culinarias y las cultas observaciones sobre los accidentes de la digestion con que el autor las sazona, tienen tan perfecto sabor Alejandro-Dumesco, y trascienden de tal modo á cocina de bodegon y á sobaquina de arriero, que no dejan duda de que el autor de

*El Español*, si ha estado alguna vez en España, ha encontrado entre nosotros alojamiento digno de tan profundo explorador de costumbres.

Recomendamos muy eficazmente á nuestros favorecedores la lectura del periódico *Le Monde illustré*, en cuyas páginas ve la luz este notable trabajo filológico-fisiológico-filosófico-figonesco, seguros de que han de encontrar en él sustanciosa doctrina y sabrosísimo entretenimiento.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

24 de Enero de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

DON JUAN BRAVO MURILLO. (PÁG. 54.)

### LOS AUGUSTOS DESTERRADOS DE CHISLEHURST.

En el presente siglo, la hospitalaria Inglaterra ha sido el puerto de refugio de casi todos los soberanos de la Francia.

Allí se acogió Cárlos X despues de la revolucion de Julio; allí Luis Felipe y los príncipes de Orleans despues de las jornadas de Febrero; allí la mayor parte de los republicanos de 1848, desde Víctor Hugo y Luis Blanc hasta Ledrú Rollin y Félix Pyat, despues del golpe de Estado de 1852; allí, en fin, el emperador Napoleon III, despues de la ignominia de Sedan y del triste cautiverio de Wilhemshohe.

Allí ha fallecido, como saben nuestros lectores, este último soberano de la Francia, en el modesto palacio de Chislehurst, situado en Camden-Place. Como todo lo que se relaciona con un suceso de tanta importancia en la esfera de la política tiene ahora el privilegio de excitar poderosamente la atencion pública, hemos creido que nuestros lectores verán con gusto los dos grabados que aparecen en la pág. 52, representando (segun dos fotografías inglesas que hemos recibido) el interior de los salones particulares donde habitaban frecuentemente, durante el invierno, las dos augustas personas que estuvieron colocadas en el trono de la Francia hasta los malhadados primeros dias de Setiembre de 1870.

No es tiempo aún de juzgar el reinado de Napoleon III, porque este trabajo pertenece por completo á las generaciones futuras; la historia se encargará de enumerar los grandes errores de la política de aquel hombre extraordinario que fué por espacio de diez y ocho años el árbitro supremo de los destinos de Europa, y de narrar tambien, con dolorosas frases, los grandes desastres de los últimos dias del tercer imperio; pero Sebastopol, Magenta, Solferino, dos grandes exposiciones universales, y la riqueza y prosperidad de la Francia son timbres preclaros que pesarán bastante en la balanza de la justicia y de la posteridad.

### CALLE DE LA MUERTE Ó LA VIDA, EN ÁVILA.

¿Cuál es el orígen del nombre de esta calle? ¿Hay, por acaso, alguna tradicion que lo explique, ó conmemora sucesos acaecidos en remotos tiempos y de los cuales no conservan recuerdo los actuales moradores de esa antigua y noble ciudad? ¿O es tal nombre un piadoso vestigio de aquellos dias en que nuestros antepasados, cristianos ante todo, parecian complacerse en demostrar frecuentemente la pequeñez del hombre ante la omnipotencia y majestad de Dios, ya construyendo *humilladeros* en los puntos más céntricos de las poblaciones, ya colocando imágenes de la Vírgen y de los Santos en las fachadas de las casas, ya levantando cruces de piedra en las calles, en las plazas, en los caminos y encrucijadas?

Si alguna tradicion hay enlazada con el nombre extraño de esa calle de Avila, ningun historiador la ha consignado; y es de notar que existen calles con igual título en otras ciudades de Castilla la Vieja, como si tal nombre hubiese sido en antiguos tiempos una cosa vulgar y generalizada.

En el centro de la calle, en el muro de cualquier vieja casa, dentro de un nicho ó sobre un pequeño pedestal de piedra, aparecen dos bustos medianamente tallados, que representan la Muerte y la Vida: esto es lo que existe en Avila, como puede observarse en el primer grabado de la pág. 53, copia exacta de fotografía, y esto mismo se representa de igual modo en otras poblaciones de Castilla.

### INSURRECCION CARLISTA.—ACCION EN EL TÚNEL DE OSINA.

Como si esta pobre patria estuviese condenada á vivir la triste vida de las discordias civiles, de sangrientas y repetidas reyertas, la insurreccion carlista, que estaba encerrada, despues del convenio de Amorevieta, en las provincias catalanas, extendióse en Diciembre último por las montañas del Maestrazgo y Bajo-Aragon, apareció tambien en la fragosa sierra de Astúrias y se presentó despues en las provincias Vascongadas y Navarra.

En breve aparecieron en estas provincias, tierra clásica del carlismo, numerosas partidas al mando de varios jefes de más ó ménos prestigio, hasta el punto de que el Gobierno creyó necesario, para intentar vencer la insurreccion, enviar á ellas un ejército al mando del general D. Domingo Moriones.

El segundo grabado de la pág. 53, hecho sobre un cróquis que ha tenido la amabilidad de remitirnos el ilustrado oficial D. José Carrera, abanderado en el regimiento de Luchana, representa la accion ocurrida en la tarde del 15 del actual, en las cercanías del túnel de Osina, entre cuatro compañías del citado regimiento y una banda carlista que mandaba, segun parece, el cura Santa Cruz.

Á las once de la mañana del mismo dia salieron de Vitoria para Zumárraga las cuatro compañías de Luchana, y al llegar á la estacion de Alsásua supieron que estaba allí detenido el tren correo descendente, á causa de una órden dirigida por los jefes carlistas á los jefes de las estaciones, prohibiéndoles, bajo pena de la vida, que circulasen los trenes.

No obstante, dispuso el coronel del regimiento de Luchana, D. Luis Osta, que el tren detenido emprendiese la marcha hácia Zumárraga, enganchado en el tren especial que trasportaba la fuerza, y que un caballero oficial y un corneta se situasen en la máquina para avisar oportunamente en caso necesario.

Al llegar al kilómetro 552, cuando salia el tren de uno de los túneles para entrar en otro, en el de Osina, una partida carlista poco numerosa que estaba situada en un caserío sobre el mismo túnel, hizo una descarga contra la máquina primera, de la cual resultó gravemente herido el teniente D. Enrique Llamas, en ella, como hemos dicho, colocado.

El tren se detuvo dentro ya del túnel, y seguros allí los viajeros, el bizarro coronel de Luchana ordenó que inmediatamente salieran en persecucion de la partida carlista dos compañías desplegadas en guerrillas, miéntras él mismo, al frente de las otras dos, se lanzaba tambien en seguimiento de aquella.

La partida sostuvo el fuego por espacio de una hora, y luégo se dispersó por la sierra de Aiztgorrí, resultando muerto un individuo, y no se sabe si algunos más heridos.

El coronel Sr. Osta continuó reconociendo todos los túneles hasta Zumárraga, á cuya estacion llegó por fin con el tren á las siete de la tarde, habiendo empleado ocho horas en recorrer el pequeño trayecto que media entre Alsásua y aquel punto.

De todas véras deseamos que termine pronto esa lucha fratricida que ha empezado nuevamente en las provincias del Norte, y que en estos últimos dias ha tomado un carácter sanguinario, que deploramos amargamente.

### «PREDISPOSICION ARTÍSTICA», CUADRO DE MR. CARL BAUERLE.

Al presentar á nuestros suscritores el excelente grabado de la pág. 56, que copia un magnífico cuadro de Mr. Bauerle, conocido pintor inglés, es preciso no olvidarnos de otros artistas de Inglaterra que han sido los verdaderos maestros del género á que dicho cuadro pertenece: tales son, entre otros, Mr. Reynolds y Mr. Lawrence, cuyos retratos de niños son las obras de arte más perfectas que se conocen en su género en nuestros dias.

Actualmente Mr. Bauerle sigue las huellas de aquellos eminentes pintores, y con fortuna, porque el cuadro *Predisposicion artística* (*Artistic attempts*), expuesto últimamente en los salones de la Exposicion Internacional de Lóndres, ha merecido cumplidos elogios de los críticos más severos, y despues ha sido adquirido por el príncipe de Gales para su escogida coleccion de obras maestras.

Segun lo demuestra nuestro grabado, representa un hermoso niño de pocos años, de facciones delicadas y correctas, de mirada inteligente, de arrogante apostura, que abandona por un momento sus juegos infantiles y traza en la pared de una casa cualquiera algunos rasgos que demuestran su aficion á las Bellas Artes.

### EL CARDENAL CISNEROS Y LA «BIBLIA POLYGLOTA COMPLUTENSE».

Llamamos la atencion de nuestros apreciables suscritores hácia la hermosa lámina que damos en la página 57, composicion del distinguido artista D. José de Mendez, y grabado de D. Cárlos Capuz.

Ningun español medianamente ilustrado ignora la brillante historia del ilustre franciscano Jimenez de Cisneros; nadie ignora tampoco que una de las empresas colosales que llevó á cabo este varon insigne fué la confeccion y publicacion de una *Biblia Polyglota*, hecha en Alcalá de Henares por el famoso Arnoldo Guillermo de Brocar.

En 1502 se comenzaron los primeros trabajos, dirigidos constantemente por el preclaro arzobispo.

Leon X, el magnífico pontífice que impulsaba con tanto brío y tanto talento el renacimiento artístico y literario de la época, abria á los agentes del prelado las ricas bibliotecas del Vaticano, donde se conservaban los códices más antiguos y venerandos de las Sagradas Escrituras; los templos más ilustres del mundo cristiano proporcionaron á Cisneros manuscritos de un valor inestimable, y hasta en los archivos de iglesias españolas encontró el diligente arzobispo algunas versiones góticas del Antiguo Testamento que contaban una existencia de ocho siglos.

Y para que nada faltase á la ejecucion de su propósito, Cisneros hizo venir á Alcalá de Henares al célebre aleman Arnoldo Guillermo de Brocar, *artis impressoris magister*, segun él mismo se titulaba, para que dirigiese personalmente la instalacion de las oficinas tipográficas, fundiciones y demas dependencias que fueren necesarias.

Miéntras tanto se habia rodeado Jimenez de Cisneros de los literatos más distinguidos que existian en España, algunos de los cuales gozaban de universal renombre, y desempeñaban otros las cátedras más difíciles en las ya florecientes academias de Alcalá de Henares.

Quince años pasaron en constante trabajo.

Mas el 10 de Enero de 1514 se dió á la luz pública por vez primera el *Nuevo Testamento*, impreso en el original griego, con la traduccion latina de San Jerónimo, llamada comunmente *Vulgata*.

En 31 de Mayo de 1515 se publicó el *Onomasticon*, copioso vocabulario hebreo y caldeo, aumentado con algunos preceptos gramaticales para la inteligencia de estos idiomas, y escrito con singular acierto por el judío converso Alfonso de Zamora.

Y el 10 de Julio de 1517 se terminó la impresion del *Antiguo Testamento* con la publicacion del último tomo de los cuatro en que se habia dividido, conteniendo respectivamente el *original hebreo*, la *version griega* de los setenta intérpretes, la *Vulgata Latina* y la *Paráfrasis caldáica*, ademas de las versiones latinas interlineales que las ilustran, hechas éstas cuidadosamente por literatos españoles.

En uno de los postreros dias de Junio de 1517, el impresor Brocar engalanó á su jóven hijo Juan con los mejores vestidos, y le envió al prelado, que vivia entónces en Alcalá, con algunos ejemplares del último pliego.

Cisneros, regente ya de Castilla, se hallaba rodeado de varios magnates españoles al recibir el humilde presente, que significaba, sin embargo, la realizacion completa de sus nobles esperanzas. Sintió de pronto que se le inmutaba el semblante, dejó correr las lágrimas, cruzó las manos, y elevando al cielo los ojos, exclamó con religioso acento:

—¡Gracias os doy, Dios mio, por haber permitido que se cumplan los deseos más vivos de mi alma!

Y, volviéndose luégo á los nobles de la córte que estaban presentes, añadió:

—Amigos mios, acabo de ver realizado el acto más importante de mi gobierno y de mi vida.

Este momento histórico ha sido escogido por el señor Mendez para ejecutar la bella lámina citada.

### EL CORONEL DON AGUSTIN MORALES, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA, ALEVOSAMENTE ASESINADO.

El telégrafo trasatlántico ha comunicado hace pocos dias una triste noticia: D. Agustin Morales (cuyo retrato damos en la pág. 60), presidente de la república boliviana, se presentó, casi ebrio, en el Congreso de Diputados, é insultó groseramente á la representacion nacional; entónces un sobrino del mismo presidente disparó contra éste un rewolver, y Morales quedó muerto en el acto.

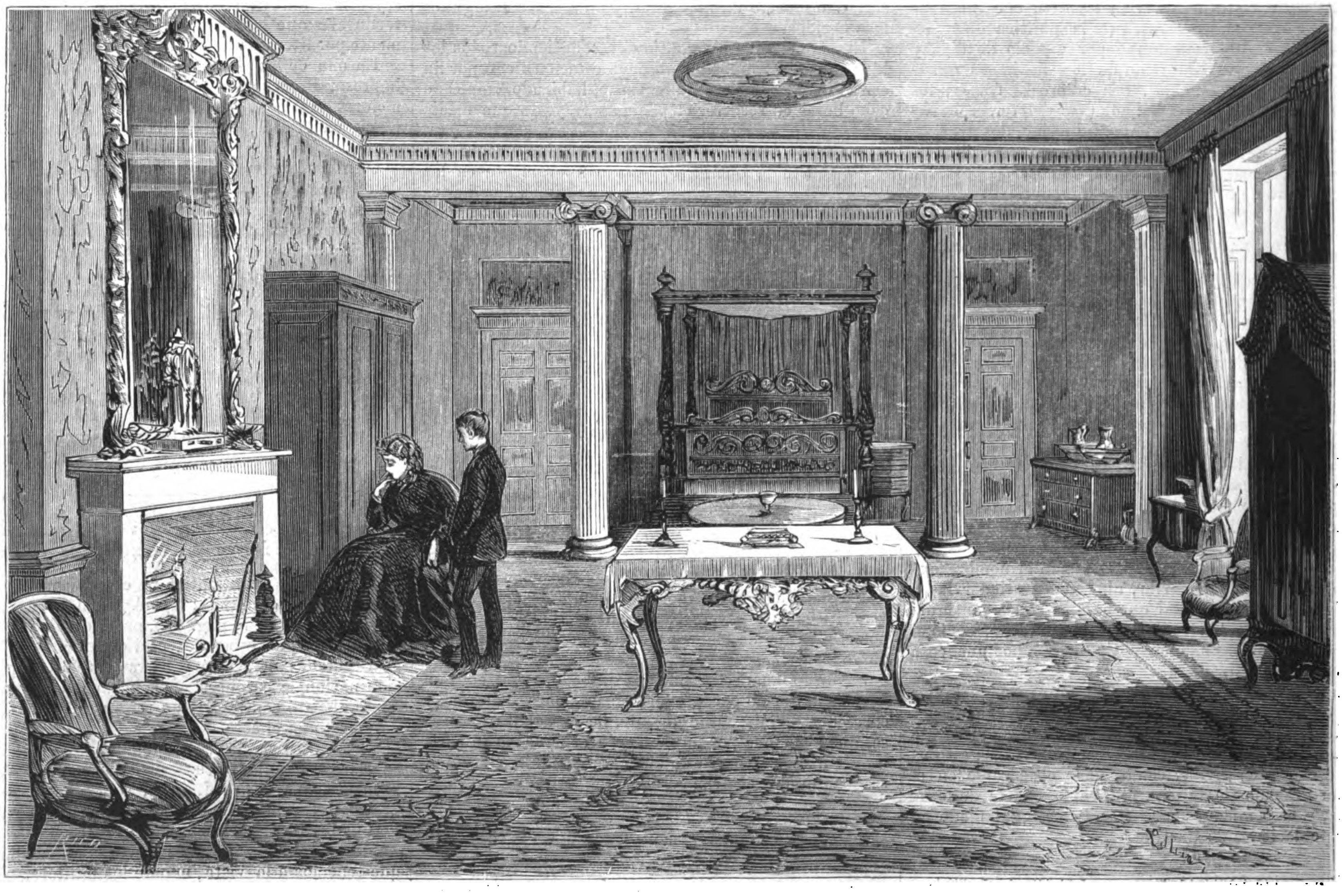
Segun otra version, porque aún no se han recibido en Europa detalles circunstanciados y exactos de tales hechos, D. Federico Lafalle, sobrino del presidente Morales, asesinó á éste en una reyerta privada, y luégo huyó del territorio boliviano.

Morales era, segun unos breves apuntes biográficos que tenemos á la vista, uno de los militares más ilustrados y valientes de aquel país, que ha producido en estos últimos años, á causa de las discordias y luchas civiles de que ha sido teatro, muchos soldados de fortuna y de mérito.

Él fué principalmente quien excitó la ira popular



CHISLEHURST.—Salon de estudio del emperador Napoleon III.



CHISLEHURST.—Gabinete de la emperatriz Eugenia.

contra el presidente Melgarejo, con tanta pasion juzgado por amigos y adversarios; y se puso á la cabeza de la revolucion que habia de derrocar *al tirano*, como llamaban á aquél los que enarbolaron la bandera de libertad é independencia.

Triunfó el movimiento militar, y D. Agustin Morales fué nombrado interinamente jefe del poder ejecutivo, y luégo, con arreglo á la Constitucion del Estado, elegido presidente de la república.

Dotado de buenas cualidades de hombre de gobierno, comprendió que su país necesitaba tranquilidad en el interior y prestigio en el extranjero, cosas ambas que Bolivia habia perdido con una larga y encarnizada guerra civil, y se dedicó afanosamente á conseguirlo, secundado en sus esfuerzos por otros hombres civiles y militares de reconocido mérito y no vulgar inteligencia, procurando establecer entre los partidos políticos cierta armonía y comunidad de aspiraciones en beneficio de la patria.

Aun no lo habia logrado por completo, cuando una muerte inesperada y desastrosa ha venido á frustrar las esperanzas que el pueblo boliviano habia fundado en el primer magistrado de la nacion.

Al decir de los últimos telégramas, continuaba en el gobierno el mismo gabinete que mereció la confianza del coronel Morales, y se habia publicado un decreto convocando en Abril próximo á elecciones para diputados en renovacion del tercio saliente de la Asamblea, á fin de elegir presidente de la república.

VISTA GENERAL DE SUCRÉ, CAPITAL DE BOLIVIA.

Tratando en este número de los graves acontecimientos que acaban de ocurrir en la república boliviana, parécenos tambien oportuno publicar una pequeña vista general de Sucré, capital de aquel Estado, que es lo que representa el segundo grabado de la página 60, copia de una fotografía que nos ha remitido nuestro ilustrado corresponsal en aquella ciudad.

La vista está tomada desde la parte del Norte: en primer término aparece la magnífica rotonda de la iglesia de la Vírgen del Cármen; detras se distingue el paseo del Prado ó la Alameda, donde se halla un precioso monumento erigido en honor del general libertador D. Simon Bolivar; á lo léjos, sobresaliendo por encima de las apiñadas casas, se destacan las altas torres de la catedral y de los templos de San Miguel, Santo Domingo, San Felipe y otros.

Más léjos todavía, cerrando el lejano horizonte, están los elevados cerros llamados *Hembra* y *Macho*, en cuyas faldas se reclina la capital de la república de Bolivia.

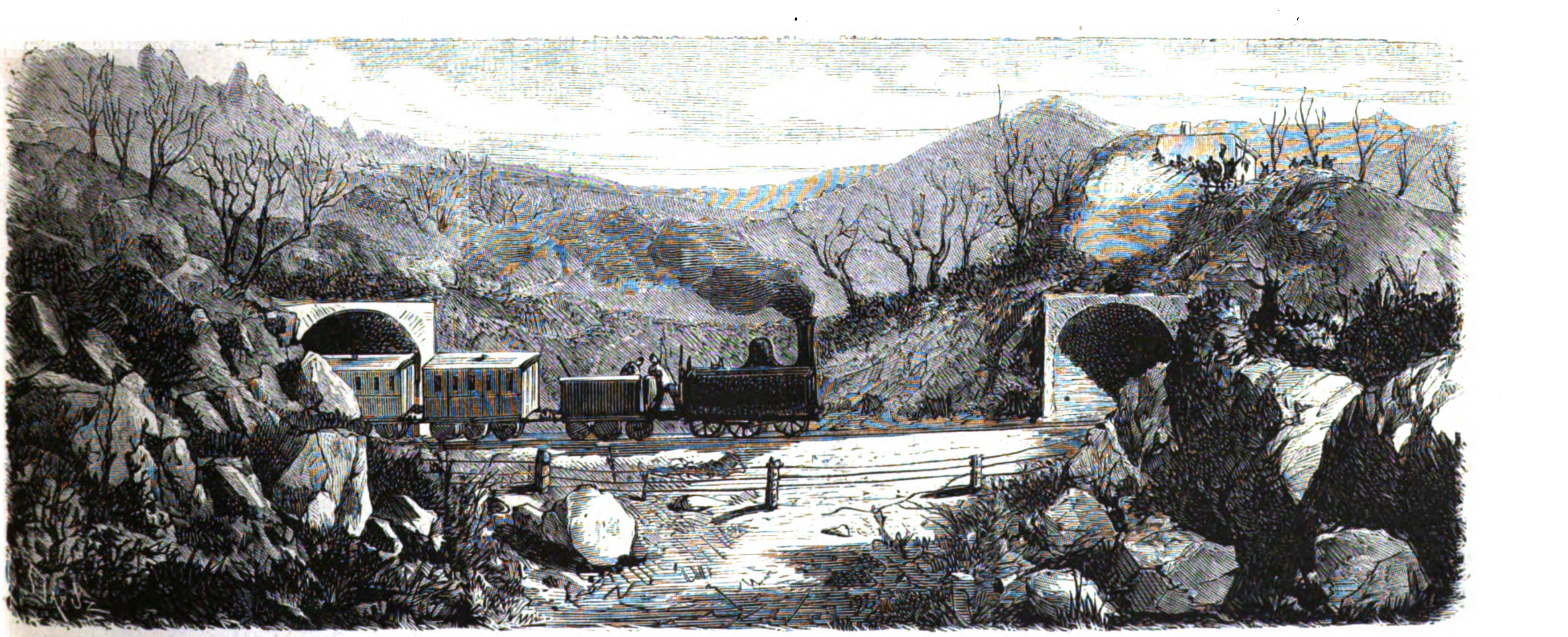
Sucré, nombrada ántes *Carcas* y *Chuquisaca*, es una de las poblaciones más lindas de la América Central.

MADRID.—NUEVO MERCADO EN CONSTRUCCION EN LA PLAZA DE LA CEBADA.

El Ayuntamiento revolucionario que se formó en esta córte despues de los sucesos de Setiembre de 1868, acordó la construccion de tres mercados públicos, y anunció la subasta de las obras de dos de ellos, que debian edificarse inmediatamente, uno en la antigua plaza de la Cebada, llamada hoy plaza de Riego, y otro en la de los Mostenses.



AVILA.—La calle de la Muerte ó la Vida.



INSURRECCION CARLISTA.—Accion en el túnel de Osina, 15 del actual.

El Ayuntamiento del año siguiente 1869, primero de los que fueron elegidos por sufragio universal, logró ver realizada la subasta, y despues de vencidas no pocas dificultades, colocáronse en los dos las primeras piedras y se inauguraron con toda solemnidad las obras de construccion en Junio de 1870.

El mercado de la plaza de la Cebada ó de Riego, al cual se refiere el grabado de la pág. 61, es de planta irregular y su superficie mide una extension de 6.323 metros cuadrados, hallándose en el centro de la citada plaza, aislado por cuatro anchas vias públicas.

En la planta baja del nuevo mercado se han abierto grandes sótanos de 5,20 metros de altura, destinados al almacenaje de efectos, habiéndose extraido 30,977 metros cúbicos de tierra, y sobre estas primeras obras se han levantado numerosos pabellones de 10 y 15 metros de altura hasta su respectivo lucernario, sobresaliendo entre todos el pabellon central, que tiene, desde la planta de los sótanos, una altura total de 33 metros.

Ademas, los cimientos, las alcantarillas y atargeas y demas obras de fábrica, se han construido tambien con solidez y acierto, y son de granito perfectamente pulimentadas las grandes basas y sillares que sostienen las columnas de hierro.

Éstas son de forma octógona, de más de 4 metros de altura y diferentes diámetros, destinadas unas á servir de apoyo á las columnas de los pabellones superiores, y otras á sostener el piso.

Todas ellas se han construido en Inglaterra, así como el material que ha de formar el pabellon, cuyo emplazamiento corresponde á la calle de Toledo en su vuelta á la de la Cebada, representando entre todas nada ménos que 1.100 toneladas.

La suma total de las cantidades hasta ahora gastadas en todas las obras y material asciende á 2 millones de reales, segun se nos dice.

Adelantadas ya las obras, con actividad laudable, no es dudoso que muy pronto se celebrará solemnemente la inauguracion del nuevo mercado.

Falta hacen en Madrid mercados públicos dignos de la capital de España, para que desaparezcan cuanto ántes esos que hoy conocemos y que son padron afrentoso de la policía municipal de la coronada villa.

E. Martinez de Velasco.

## DON JUAN BRABO MURILLO.

«El Sr. Brabo Murillo es un razonador correcto, jurisconsulto eminente, fácil y claro orador del Parlamento, distinguido repúblico, notable hombre de Estado, cuyo paso por la administracion de la Hacienda imprimirá honda y plausible huella en la historia, por más que sean juzgados con severidad los acontecimientos de su época, una de las más borrascosas de la política contemporánea. Hoy le falta la salud, gastada en largos estudios y grandes servicios á la patria.

(D. Luis María Pastor: *Discurso de ingreso en la Academia de Ciencias morales y políticas.*)

### I.

¡Brabo Murillo ha muerto!

Su nombre y su memoria sobrevivirán á esta generacion y á este siglo.

La patria acaba de perder uno de sus hijos más queridos y beneméritos; la Hacienda nacional uno de sus buenos y entusiastas restauradores; la ciencia del derecho un jurisconsulto eminente entre los más eminentes jurisconsultos; el progreso material y las obras públicas una voluntad enérgica y un gran carácter, á propósito para las empresas difíciles y arriesgadas; los hombres de bien, un compañero y un amigo, y la política un modelo de consecuencia y de sinceridad.

Brabo Murillo ha sido profesor, y como catedrático de filosofía dióse á conocer y á respetar en las aulas; Brabo Murillo fué fiscal de audiencia, y como representante del ministerio público, aparece como una gran figura en nuestra historia judicial; Brabo Murillo fué letrado, y como defensor de la fortuna, de la vida ó de la honra de los particulares, dió tales muestras de saber y de pericia, que Sevilla y Madrid, Madrid y Sevilla atestiguan á una su valía; Brabo Murillo fué diputado, y como orador parlamentario se coloca por el raciocinio y por la intencion, ya que no por la elocuencia, á una altura envidiable en el Parlamento español; Brabo Murillo fué ministro y presidente del Consejo, y como hacendista, consejero de la corona y jefe civil de una situacion política, se hace temer por su serenidad ante el peligro, por el vigor de su dialéctica y por la rigidez indomable de su carácter; Brabo Murillo fué publicista, y como escritor público dió á luz una serie de libros y folletos, grandemente estimados y ávidamente leidos; Brabo Murillo fué presidente de sociedades constructoras de caminos de hierro, y en ellas demostró la misma actividad, el mismo entusiasmo, aquella vocacion al trabajo que constituia en él un verdadero sacerdocio.

Pues bien; este hombre de Estado, este jurisconsulto, este hacendista, este trabajador asiduo del pensamiento, ha muerto en el dia de ayer, llevando de peregrinacion por esta vida los mismos años, ó algunos ménos, que el siglo XIX. De hoy en adelante no oirá el autor de estas líneas los consejos de aquel doctísimo anciano; de hoy en adelante no admirará aquella privilegiada y poderosa inteligencia; de hoy en adelante se verá privado de escuchar la voz de un hombre de estudio cuando le pedia humildemente consulta en los trabajos forenses, literarios y financieros..... La muerte acabó para siempre con el amigo cariñoso, con el protector de la juventud estudiosa, con el maestro por el saber y por la edad. Sólo nos queda el recuerdo de su nombre, de su memoria, de sus hechos, de sus trabajos y de sus virtudes.

Dispensen los lectores que suspenda por breves momentos este trabajo, cuyas líneas se alimentan de mis propias lágrimas, pues ni el sentimiento permite leer ni la natural afliccion aconseja seguir.

### II.

D. Juan Brabo Murillo nació en Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz. Hijo de padres de modesta fortuna, manifestó en los primeros años vocacion al estudio, y cuando la edad le hizo pensar en su porvenir, aceptó resueltamente la carrera de jurisprudencia. En la universidad de Salamanca, cuna de tantos sabios y de tan renombrados doctores, cursó con aprovechamiento el derecho romano, civil y canónico, completando más tarde su educacion científica en la de Sevilla, conocida en los tiempos modernos por el saber de sus maestros. En 1826, ó sea á los 23 años, Brabo Murillo era ya abogado.

Desde entónces comienza para este notable hombre público una serie de triunfos en la ciencia y en la administracion.

Como jurisconsulto, se dió á conocer en la práctica del foro, llegando á los primeros puestos en legítima y honrosa competencia con Pacheco, Perez Hernandez y Cortina; en la interpretacion de las leyes, cuyos comentarios servian de enseñanza entre los doctos: en las consultas escritas, modelos de exposicion doctrinal; en los artículos profesionales, de agradable y sabrosa lectura, y en los códigos, que redactaba con tal claridad y con tal espíritu de acierto, que á él deben no poco las modernas leyes civiles y penales.

El público recompensaba con justicia los esfuerzos del Sr. Brabo Murillo. La reputacion de su bufete y el crédito de su nombre circulaba de pueblo en pueblo y de aldea en aldea. Los pleitos más difíciles y los hechos criminales de mayor importancia venian á su despacho; en la audiencia, en los tribunales supremos y en el Consejo Real pasaba por un oráculo de la ciencia. Despues de rudas pruebas y de constantes desvelos, Brabo Murillo obtuvo la más legítima recompensa para un hombre de estudio; el respeto de la opinion, la sancion de la toga y el aplauso de sus contemporáneos.

Pero Brabo Murillo, que tanto se habia distinguido en el foro, sobre todo como comentarista y codificador, necesitaba más ancho campo, un horizonte mucho más vasto. Su talento exigia nuevas y mayores pruebas. Brabo Murillo se hizo hombre público. Entónces existian dos tendencias en los partidos políticos: la una de recomposicion de lo pasado, con instituciones, gobiernos y costumbres antiguas, la otra que aceptaba las reformas, sancionaba la igualdad civil y defendia la libertad del ciudadano. La tendencia absolutista se inspiraba en los hábitos y en las tradiciones constantes de la monarquía secular; la tendencia liberal llamaba á la vida pública á todos los ciudadanos, sin distincion de clases ni de jerarquías. Brabo Murillo se afilió en el partido liberal. No podia permanecer indiferente á esa lucha entre lo antiguo y lo moderno, ya en el terreno de la inteligencia, ya en el de la fuerza. Sus inclinaciones, sus deseos, su pasion dominante le llevó al campo de la libertad, pero como la libertad la sostenian dos grandes colectividades, la una enlazándola con lo pasado, la otra teniendo la vista fija en al porvenir, Brabo Murillo puso su nombre y su inteligencia al servicio del partido moderado. Y le sirvió con celo, con eficacia, con verdadera decision, ya en la prensa en el periódico *El Porvenir*, ya en la tribuna parlamentaria, sosteniendo las doctrinas conservadoras, ya en el ministerio organizando la administracion pública.

Diputado á Córtes desde 1836, aunque no tuvo ingreso material en el Estamento de procuradores hasta el año siguiente, su reputacion política empieza algo más tarde. Discútese en la cámara popular la cuestion de los billetes del Tesoro, viene despues la del diezmo, sigue la del clero, y Brabo Murillo, que habia permanecido silencioso algun tiempo, desenvuelve sus ideas y sus pensamientos, con frialdad sí, pero con una fe profunda y una lógica admirable. Era el hombre de ciencia, era el filósofo, era el abogado el que hablaba ante la Asamblea. Su lenguaje no seducia, sus maneras no cautivaban, los períodos de sus discursos no constituian otros tantos modelos literarios. Y sin embargo, aquella exposicion razonada, aquella dialéctica inflexible, aquella sinceridad con que manifestaba á los oyentes sus creencias y opiniones, le dieron alto renombre.

No era un orador apasionado como D. Joaquin María Lopez, ni arrancaba aplausos como Olózaga, ni conmovia al auditorio como Donoso Cortés ó el obispo Monescillo, ni hacia sentir como Alcalá Galiano y Aparisi, ni subyugaba á las gentes como Castelar ó Gonzalez Brabo. Pero careciendo de cualidades tribunicias, sacaba todo el partido que podia sacarse de su inteligencia, de su intencion y de su sagacidad, así en las defensas como en las acusaciones políticas. Llegó á hacerse temible en el Parlamento.

Una campaña tras otra, un discurso tras otro discurso, le condujeron á los primeros puestos del Estado. Nombrado ministro de la corona, rehusó al punto este honor, pero los compromisos políticos y los ruegos de la amistad han sido más poderosos que su propia iniciativa.

Tres ministerios ha desempeñado, todos tres con gloria suya y de la patria, el de Gracia y Justicia, el de Comercio, Instruccion y Obras Públicas y el de Hacienda.

Como Ministro de Gracia y Justicia durante dos meses que lo tuvo á su cargo, imprimió un órden y una actividad extraordinaria.

Como Ministro de Fomento, aunque no llevaba entónces ese título, realizó trabajos é introdujo mejoras que procurarémos indicar en brevísimas palabras.

Ante todo, clasificó los caminos vecinales fomentando su construccion; y creó un cuerpo especial, que sin confundirse con el facultativo de ingenieros, llevase á cabo estas obras de utilidad pública. Sabido es que los caminos vecinales alimentan las carreteras y sirven de poderoso auxilio á los ferro-carriles. Las vias de comunicacion que construye y conserva el Estado, tuvieron un aumento notable, dando preferencia á las ya empezadas y regularizando las contratas, sin perder de vista las que necesitaba Cataluña para aprovechar el agua como fuerza motriz, la hulla, las maderas y otras muchas producciones naturales y artificiales de los Pirineos.

Los canales de navegacion eran un objeto preferente para el Sr. Brabo Murillo. Habiamos gastado sumas inmensas en el de Guadarrama y en el de Manzanáres sin utilidad alguna positiva, y todos sus esfuerzos se dirigieron á hacer posibles el de San Fernando y el de Medina de Rioseco á Zamora. Alguno de ellos quedó en proyecto, porque es harto costoso restablecer la navegacion fluvial, mas no así el de dotar de aguas aireadas, potables, perennes, puras y cristalinas á la poblacion de Madrid, que todos vemos y admiramos diariamente.

El canal de Isabel II, hoy llamado de Lozoya, será una obra pública que honrará en todos tiempos al señor Brabo Murillo. Sabido es que Madrid no puede aprovechar la corriente del rio Manzanáres, ya por falta de aguas en la estacion del estío, ya por la calidad del terreno que baña. Y á pesar de todo, la necesidad era tan imperiosa y el crecimiento de la poblacion tan extraordinario, que exigia de todo punto una solucion inmediata. La falta de aguas en la capital del reino daba lugar todos los veranos á conflictos y sufrimientos que amenazaban convertirse en cuestiones de órden público.

Antes de ahora se habia pensado en la conduccion de las aguas del Lozoya, pero los proyectos continuaban en la categoría de las *cosas imposibles*. En 10 de Marzo de 1848 encargó el Sr. Brabo Murillo á los ingenieros Sres. Rafo y Rivera este trabajo, teniendo á la vista los de Barra y Cortijo. El éxito ha coronado sus esfuerzos. Aquellos hábiles ingenieros encontraron en el Ponton de la Oliva, á once leguas de Madrid y con un desnivel de 26$^{m}$,46 sobre el umbral de la antigua puerta de Santa Bárbara, el medio de dar salida á las aguas. Pero faltaba lo mejor. El trabajo de los hombres de ciencia era excelente y digno de aplauso, todos los reconocian; nadie lo censuraba, y sin embargo faltaban los recursos para su realizacion. Brabo Murillo medita, examina, discute y encuentra la fórmula. Abre una suscricion nacional, y merced á aquel procedimiento, en el que tomaron parte el Monarca, la corporacion municipal y algunos capitales de Cataluña y Andalucía, empiezan los trabajos con inusitada actividad. La presa, el acueducto, las minas, las alcantarillas, los sifones inversos, los puentes, las galerías y el depósito, constituyen otras tantas obras dignas de la mayor alabanza y que harian la reputacion de los ingenieros, si ya no la tuviesen conquistada, D. Lucio del Valle, Rivera, Barron y Morer.

La administracion del Sr. Brabo Murillo realizó esta mejora en beneficio del pueblo de Madrid. El partido progresista, y en su nombre el ministro Sr. Luxan, le dotó de recursos saneados y permanentes. A Brabo Murillo y á su partido se debe la iniciativa y el valor de la ejecucion; á las Córtes Constituyentes de 1854 á 1856 corresponde el pronto término de una empresa colosal.

Inaugurado oficialmente el canal en 1858, el pueblo de Madrid acudió en masa á la calle Ancha de San Bernardo para contemplar la altura de las aguas y el juego de las mismas. Bravo Murillo, oculto entre el público, presenciaba aquella imponente solemnidad, llorando como un niño por haber visto realizados sus deseos y satisfechas sus aspiraciones.

Pero este ministro no sólo paraba la atencion en las obras de la capital de la monarquía, sino en los males que de antiguo afligian á los pueblos y á las provincias. La concesion de aguas en Aragon y en Lorca, devolviendo al Estado la facultad de otorgar el permiso y suprimiendo todo género de tributo ó cánon sobre los alumbramientos de las mismas aguas, fueron medidas altamente beneficiosas. El sindicato de riegos de Lorca, el tribunal de aguas de la misma poblacion, el arreglo de las dificultades que existian entre los regantes y el canal imperial, obra debida al saber, patriotismo y firmeza de carácter de Pignatelli, nombre que bendice Zaragoza, fijando una prestacion justa y suficiente; la devolucion del canal de Tauste á sus primitivos dueños sin perjuicio del Tesoro y con alivio de la agricultura, que hoy florece en aquellas villas; el sindicato de riegos de Palma, de Aragon, de Alicante, y los juzgados de aguas de Tudela y Corella, constituyen otros tantos trabajos, en que se revela la ciencia del jurisconsulto, el tino del ministro y la prudencia del representante del Gobierno. Si á esto añadimos los esfuerzos que hizo y consignó para la exencion de contribuciones á los capitales que se destinasen á construir canales, acequias, brazales y demas obras de riegos; para el fomento del alumbrado marítimo, entónces reducido á solas veinte luces, que debian alumbrar costas tan dilatadas y puertos tan importantes, comisionando con este objeto fuera de España á los ingenieros Rafo y Rivera; para la creacion de juntas de agricultura y comisiones régias que ilustrasen la ignorancia de las masas y aviváran el deseo de emplear los nuevos procedimientos de cultivo; para el mejoramiento de las razas caballar, lanar y vacuna, utilizando las reses de Bélgica y Holanda, las ovejas merinas y los mejores caballos del extranjero; con todo esto y algo más se vendrá en conocimiento de lo que valia el Sr. Brabo Murillo.

Amante de la educacion popular, abrió público certámen para adquirir libros que tratasen de elementos de agricultura, consignando premios á este objeto, que por cierto uno de ellos fué ganado por un publicista incansable, D. Alejandro Olivan.

En la industria procuró dar seguridad á los privilegios de invencion, estimulando al capital para que acudiese á empresas de importancia, y extendiendo los conocimientos necesarios al progreso de las artes. Al Sr. Brabo Murillo y al Sr. Luxan se deben la iniciativa para la formacion del mapa geológico del terreno de Madrid, que realizó el sabio geólogo D. Casiano de Prado, y el establecimiento del sistema métrico decimal, y al primero las medidas conducentes para reanimar el abatido espíritu de asociacion y el consiguiente desarrollo del comercio. Estos trabajos no impidieron al señor Brabo Murillo crear las escuelas normales, verdadero plantel de maestros, extender el número de institutos de segunda enseñanza y contribuir al estudio de la medicina, para que la asistencia de la facultad penetrase hasta en las últimas aldeas.

¿Puede hacerse más en ménos de dos años que estuvo al frente del Ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas?

La opinion decidirá. Sólo añadirémos que, amante de la publicidad administrativa, creó su *Boletin oficial*, que recogia todos los datos y todos los hechos importantes á la ciencia, á la agricultura, á la industria y á las artes.

### III.

El Sr. Brabo Murillo fué ademas Ministro de Hacienda. Desde el bufete del abogado pasó á las esferas del gobierno, con sobra de conocimientos, pero sin la práctica de las oficinas públicas. Y sin embargo, ¡cosa extraña! los dos ministros de Hacienda constitucionales más nombrados en este siglo, que el país recuerda con orgullo, no salieron de la burocracia española. Es que el talento y el genio se abren paso por entre las rutinas, las fórmulas y el expedienteo. Mendizábal y Brabo Murillo, el uno más revolucionario que administrador, el otro más administrador que revolucionario, ambos constituyen, si pudieran fundirse, el tipo perfecto del hacendista y del Ministro.

Mendizábal, defensor entusiasta del sistema parlamentario en los dos pueblos peninsulares, ha sido una verdadera providencia en territorio lusitano para doña María de la Gloria, y un brazo enérgico y poderoso para establecer en España la libertad que simbolizaba en la guerra civil el trono de doña Isabel II, y durante su menor edad, doña María Cristina y el Regente del reino, general Espartero, hoy príncipe de Vergara. Allí y aquí Mendizábal procuraba partidarios, buscaba soldados, animaba á los tímidos, contenia á los impacientes, y en su deseo de unir la suerte de la libertad con la fortuna de los particulares, propuso resueltamente la desamortizacion ya iniciada en los reinados de Cárlos III y Cárlos IV. Que produce poco, no importa; que se llevan de balde los bienes, importa ménos. Lo que deseaba Mendizábal eran compradores con pocos ó muchos recursos, porque luégo, ántes de dejarse arrancar las fincas, defenderian ellos y sus familias el reinado de la libertad. El pueblo español, por suscricion nacional, le levantó una estatua en la plaza del Progreso. Veamos si es digno de la misma distincion y de idéntico honor el Sr. Brabo Murillo, aunque fundado en distintos merecimientos.

Como Ministro de Hacienda Bravo Murillo es saludado con aplauso por todos los partidos, por todas las fracciones, excepcion hecha de su política.

Aquel hombre de Estado se encontró con las Intendencias, que no respondian ni á su objeto ni al nuevo sistema tributario. Para destruir aquella organizacion provincial con otra más adecuada, propuso al Sr. Duque de Valencia la creacion de los gobernadores para los asuntos civiles y políticos, y dejando á los jefes de Hacienda la parte económica, siempre bajo la superior inspeccion y vigilancia de aquellas autoridades. Así se hizo. El trabajo de reglamentacion no podia ser más acabado.

Se encontraba á la vez con que la Hacienda, en la parte contenciosa, carecia de base segura en sus defensas y en sus consultas, y que muchos pleitos y causas de interes para el Estado se sustanciaban sin prévio conocimiento de la Administracion, y dispuso que se crease un centro directivo que, llamándose de esta ó de la otra manera, fuese una asesoría con personal letrado. Desde entónces subsiste, aunque con modificaciones en el título, pero el objeto es el mismo y unas mismas las funciones.

La centralizacion de todos los pagos en el Tesoro, ya procediesen de contribuciones, rentas y derechos, así como la distribucion de fondos mensual por el Consejo de Ministros, era una medida altamente conveniente, que el Ministro se apresuró á expedir. Organizar la junta de clases pasivas, prescribirle atribuciones y deberes, instituir la junta de aranceles, suprimiendo los contraregistros y fijando la zona fiscal; dar estabilidad relativa á los funcionarios públicos, clasificando las categorías en su decreto orgánico; establecer la relacion jerárquica de los Directores de Hacienda con su verdadero carácter y facultades; aspirar á una liquidacion general de todos los créditos con el Tesoro devengados y no satisfechos hasta 1949; contribuir á la unidad del presupuesto, á la reforma del papel sellado, al término del abuso que se hacia de la franquicia postal, á la publicacion de la estadística financiera y á la reforma arancelaria; hé aquí un proyecto nobilísimo que el Sr. Brabo Murillo ha realizado en breve tiempo.

Pero donde el Sr. Brabo Murillo se colocó á grande altura, dando muestras relevantes de prevision administrativa, fué en la ley de contabilidad y del Tribunal de Cuentas, en el decreto para la contratacion de servicios públicos, en el enjuiciamiento para los delitos especiales de contrabando y defraudacion, y en el establecimiento de la Caja de Depósitos.

Todo un curso de derecho administrativo aplicado á la Hacienda nacional contienen esos decretos-leyes. De ellos puede sacarse un libro luminoso, tanto para los maestros como para los alumnos.

La ley de contabilidad envuelve preceptos y principios que han subsistido con todas las situaciones y todos los gobiernos.

En esa ley se define lo que constituye el haber de la Hacienda pública, se marcan los procedimientos para la cobranza de créditos liquidados, se fijan las obligaciones exigibles del Estado, se da la pauta para los presupuestos y se establece la manera de rendir las cuentas generales, provinciales y municipales. Es un verdadero código de contabilidad que las Córtes Constituyentes han modificado en algunos puntos á propuesta del Sr. Figuerola, dejando íntegros los principios sustanciales. Como complemento, el Sr. Brabo Murillo organizó el Tribunal de Cuentas, fijó las relaciones que debia conservar con los Cuerpos colegisladores, y hubo de concederle cierta independencia, confirmada más tarde y en mayor escala por la Constitucion de 1869.

Los delitos de contrabando y defraudacion, que afectan grandemente al presupuesto de ingresos, exigian procedimientos especiales, y el Sr. Brabo Murillo, que tan bien conocia las leyes, los fijó en un decreto que todavía subsiste en gran parte.

La contratacion de servicios públicos necesitaba una pauta, una base comun para la administracion en sus distintos ramos. Brabo Murillo comprende la necesidad, y satisface la opinion con un proyecto que hoy está vigente. En él se establecen las formalidades de las subastas, los requisitos indispensables para eximirse de ellas en casos de urgente necesidad. Este decreto, no sólo evita abusos, sino que desarma la maledicencia, y aunque peca de desconfianza, se pone delante de la calumnia.

El Estado necesitaba recursos á más de los ordinarios del presupuesto, porque los ingresos y los gastos traian un desnivel, ya de antiguo, que se llama *déficit*. Para proporcionar esos recursos al Tesoro sin intereses exorbitantes y sin exigencias lamentables, fundó la Caja de Depósitos, establecimiento que recogia los ahorros de los particulares. Como la industria estaba en la infancia y el comercio no tenía el desarrollo de hoy, las fortunas de los españoles no se dedicaban ni á las obras públicas, ni á trabajos reproductivos. Era menester que los capitales circuláran, y lo consiguió con la creacion de ese establecimiento. El proyecto fué excelente. El Estado de la Hacienda y el déficit del presupuesto hizo imposible lo que aquel hombre de Estado habia previsto con tanto acierto.

La reforma de los aranceles ha sido un trabajo metódico y aprovechado. El nombre de Brabo Murillo que acompaña á toda reforma financiera, sigue tambien á la legislacion de aduanas, una de las rentas más saneadas del presupuesto español.

En tres años que ocupó el departamento de Hacienda, ha demostrado inteligencia, carácter, prevision y aptitud. No falta quien recuerde con censura el arreglo de la deuda, porque ha traido, sin satisfacer á todos los acreedores, un aumento en el pago de intereses. Pero es preciso no olvidar que el propósito del señor Brabo Murillo era conseguir la unificacion, marchando con paso firme y seguro á ese resultado. Habia tantas denominaciones de valores públicos con intereses diversos, que si podia aplazarse por el pronto, y hubiese sido preferible, renaceria la necesidad al poco tiempo. Otros ministros animosos habian pasado por el departamento de Hacienda y no llevaron á cabo el arreglo, sin duda previendo las dificultades que entrañan reformas de esta clase.

Esas dificultades han venido, se han extremado y tuvieron que resolverse. El crédito padeció algo, el Tesoro padeció más, pero téngase en cuenta que Brabo Murillo sostuvo siempre que no debiamos mendigar recursos de fuera, ni aceptar empréstitos exteriores, pues era preciso limitarse á los de casa. Y con tal fe lo decia á las gentes, que llegó á pedir la nivelacion del presupuesto, aunque para ello fuese preciso hacer *concesiones políticas ó de otra clase.*

Se habrá equivocado en algo, económicamente hablando, no lo negamos, y ¿quién no se equivoca? Sus trabajos y sus proyectos de Hacienda, aparte de pequeños lunares, constituirán en todos tiempos un monumento de legislacion nacional.

### IV.

Brabo Murillo llegó á la presidencia del Consejo de ministros y á la representacion más alta en la Cámara popular.

Como hacendista, como ministro organizador, como hombre de experiencia administrativa, mereció en vida el aplauso y el elogio de sus adversarios políticos.

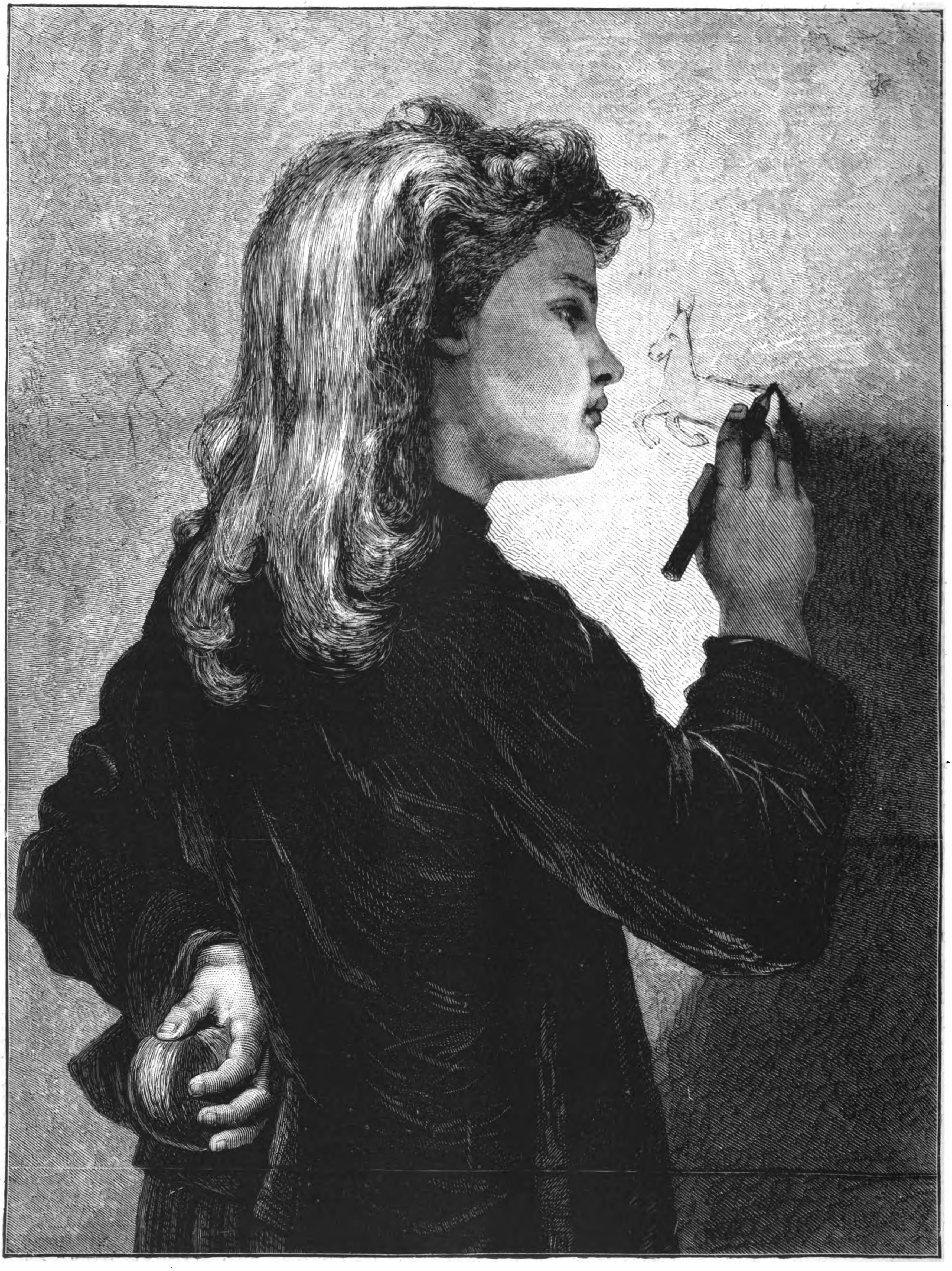
El Sr. Figuerola, desde el banco del Ministerio en las Córtes Constituyentes, recordó á la Asamblea con verdadero entusiasmo los servicios de aquel hacendista ilustre; Moret en su cátedra de la Universidad central recomendaba el nombre del Sr. Brabo Murillo á la juventud estudiosa; D. Luis María Pastor le saludaba en la Academia de Ciencias morales y políticas como una gloria de la Hacienda española; Ruiz Gomez y Gabriel Rodriguez hacian justicia á su preclaro ingenio.

Desde el partido republicano hasta el tradicionalista, lo mismo conservadores que radicales, reconocen su mérito y sus grandes trabajos. Los publicistas Conte, Toledano, Bordiu, Colmeiro, Barzanallana, Sanchez Ocaña y tantos otros, le citan como una autoridad.

Pero si existe esa unanimidad de pareceres al juzgar al Sr. Brabo Murillo como hacendista, como jurisconsulto, como administrador público, difieren mucho las opiniones respecto al hombre político.

Los unos le elevan, los otros le deprimen: los liberales le miraban con desconfianza, los conservadores con desvío, los tradicionalistas le pedian por el amor de Dios el ingreso en su propio campo.

Los proyectos de reformas, alguna de ellas aprobada en las Cámaras aunque no se llevó á cabo, despertaron gran ansiedad en el partido liberal. Hay que confesar, rindiendo tributo á la verdad histórica, que el



BELLAS ARTES.—*Predisposicion artística*, cuadro de Mr. Bauerle.



El jóven Juan de Brocar presenta al cardenal Cisneros el último pliego de la *Biblia Polyglota*, composicion de D. José de Mendez.

señor Brabo Murillo publicó sus proyectos para que el país no se llamára á engaño, y se retiró al punto que le fué conocido el estado adverso de la opinion. Tendria el señor Brabo Murrillo mucho ó poco apego á las prácticas parlamentarias, no discutamos eso, pero no codiciaba el poder ni hacia esfuerzos por conservarlo cuando notaba un solo síntoma contrario á su política.

Es indudable que aquel hombre público queria la reforma de la Constitucion de 1845, aspiraba al restablecimiento de la propiedad amayorazgada, al ménos para determinadas clases sociales, y hacia esfuerzos por dar una nueva ley electoral (1). En este punto no estaban de acuerdo todos los conservadores, sus correligionarios políticos. El general Armero y el Marqués de Novaliches, entre otros, sostenian el Código fundamental de 1845, ni un punto más, ni un punto ménos; disidencia que se hizo clara y manifiesta á medida que pasaban los años y los sucesos.

El Sr. Brabo Murillo no era absolutista. Al ménos, así lo declara en sus discursos parlamentarios (2). «Yo, decia, soy enemigo por convencimiento y por organizacion de la arbitrariedad. Yo quiero trono, pero no lo quiero arbitrario, despótico ni absoluto. Yo quiero Córtes; las he querido siempre; jamas en ningun proyecto he propuesto nada en contra de su existencia.» Es verdad que el Sr. Brabo Murillo daba muestras de cariñosa deferencia á los escritores tradicionalistas, y áun honraba las columnas de un periódico de esa comunion política, *El Pensamiento español;* pero ni esas deferencias, ni esos escritos, puramente financieros, constituyen patente de absolutismo. Verdad es tambien que el Sr. Brabo Murillo no estaba muy conforme con la marcha del antiguo partido moderado, pero esa disidencia personal y su alejamiento de las luchas políticas no le llevaban á otro campo diferente del suyo.

El Sr. Brabo Murillo, en sentir del que estas líneas escribe, era moderado, y parécele que murió formando parte de esa comunion política, por más que hace años hablaba poco de política. Sostenia la unidad católica y el régimen constitucional, sometiendo este último á reglas y á procedimientos que impidiesen la lucha en las elecciones y la publicacion de escritos calumniosos.

De todo esto se deduce que el Sr. Brabo Murillo estaba en un campo neutral entre la libertad y el absolutismo.

Preguntarán muchos.

¿Por qué ese hombre eminente no aceptó con resolucion lo pasado, ó sostuvo con mano vigorosa el sistema constitucional?

¿Por qué llevó la disidencia al partido moderado con sus reformas políticas, en una sociedad acostumbrada á batallar por la libertad y el trono?

¿Por qué se empeñó en el arreglo de la Deuda, cuando podia debilitarse nuestro crédito en el exterior, nosotros que necesitamos de recursos de fuera por el resultado de guerras intestinas y nacionales, difíciles de evitar?

¿Por qué mantuvo con tanto teson la supremacía del poder civil en una nacion en que la gran familia militar trabajó con tanto ahinco y con resuelto esfuerzo por el sistema constitucional?

Los móviles han sido rectos, honrados, dignos de un hombre amante de su patria. Las consecuencias quedarán consignadas en la historia.

La política anuló esa gran figura nacional. Los dichosos proyectos constitucionales ó contra la Constitucion impidieron que volviese á sentarse Brabo Murillo en el Ministerio de Hacienda, él, que tanto habia trabajado por su fomento y su desarrollo; él, que habia heredado la gloria de Mendizábal y el crédito de Mon; él, que estaba llamado á más árduas empresas y á más rudas fatigas.

Digamos con el poeta Zorrilla:

¡Vive Dios que no fué él!<br>Fué su tiempo el que lo hizo.

Permita el cielo que cuando vaya á visitar en Fregenal de la Sierra el lecho mortuorio de Brabo Murillo, encuentre sobre su sepulcro un epitafio análogo al que tiene Fernando VI en las Salesas Reales de Madrid:

AQUÍ YACE DON JUAN BRABO MURILLO,<br>SABIO JURISCONSULTO Y HACENDISTA ESPAÑOL, QUE MURIÓ<br>SIN HIJOS, PERO CON UNA NUMEROSA PROLE<br>DE VIRTUDES PATRIAS.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid 11 de Enero de 1873.

(1) *Opúsculos de D. Juan Brabo Murillo,* 1863, t. I, pág. 68.
(2) *Discurso de* 30 *de Enero de* 1858.

## MEYERBEER Y SU OBRA PÓSTUMA.

—«Cuando Meyerbeer haya dejado de existir, ¿quién se ocupará de su gloria?»

Hé aquí las palabras de Henri Heine, del ilustre literato, poeta y crítico, del escéptico pensador que llamaba «madrastra» á su patria nativa.

—«Meyerbeer ha alcanzado la fortuna de tener talento, y el talento de tener fortuna.»

Así se expresaba el nervioso Berlioz, el gran crítico, el revolucionario compositor françés, el ángel exterminador de las óperas cómicas, de los cantantes, del público y de la *melodía*, el que calificó la bendicion de los puñales de *Los Hugonotes*, como prueba de la inspiracion más asombrosa de todos los tiempos.

Tan flaca es la naturaleza humana y tan sujeta á preocupaciones, que encuentra siempre medios de atacar las reputaciones más sólidas, áun cuando tenga que apelar, para conseguir su objeto, á los más absurdos medios, á las más repugnantes paradojas.

De todos cuantos en el mundo musical han censurado á Meyerbeer, desde los hombres de talento hasta las infinitas nulidades de Conservatorio, casi todos han tenido el punto de mira, casi todos han dirigido sus ridículos ataques al hombre, muy pocos, y éstos con grandísimas reservas, al artista.

Meyerbeer poseia una gran fortuna, ventaja inapreciable para un músico de su talla, que soñaba con una revolucion y la llevaba á cabo con fabuloso éxito. La riqueza de Meyerbeer era el «Sésamo ábrete» para todos los empresarios, que, léjos de poner el menor obstáculo á la realizacion de los planes del artista, estaban obedientes y sumisos á sus órdenes.

Meyerbeer era rico, inmensamente rico; esto es lo que no pudieron perdonarle sus enemigos, á muchos de los cuales un puñado de oro hubiera hecho tal vez callar. Ademas de esta circunstancia, que bastaba por sí sola á crear envidias y alimentar ruines pasiones, el autor del *Profeta* tenía una debilidad, una debilidad inconcebible en aquella voluntad de hierro, en aquella alma varonil, templada al ardor de las grandes lides del talento.

El gran artista que no retrocedia ante ninguna oposicion, que dominaba al público, y cuyo nombre resonaba brillante y elevado por los ámbitos del mundo entero, experimentaba una sensible conmocion, se aturdia, temblaba como un niño cuando en algun ensayo de cualquiera de sus sorprendentes obras maestras divisaba entre los concurrentes á algun periodista.

Es un hecho inverosímil, increible, pero que está fuera de toda duda por responder á la opinion de personas que han tratado muy de cerca al sublime maestro.

De aquí las groseras calumnias con que se desacreditaron los enemigos de Meyerbeer; de aquí el que se le haya presentado pagando su gloria á peso de oro y repartiendo monedas á los periodistas franceses; de aquí, en fin, la venenosa reticencia de Heine con que encabezamos este artículo.

Meyerbeer dejó de existir en menguada hora para el arte, que hoy yace en la más triste orfandad. Murió, sí, pero murió como mueren los grandes, como mueren los buenos. Murió dejando esculpido su nombre con letras de oro en el templo de la inmortalidad; murió envuelto en manto de púrpura, coronada la cabeza y asida la diestra al cetro del arte. Murió, en fin, para vivir eternamente.

El canto fúnebre que acompañó al carro mortuorio, fué digno de aquel Titan. Dos mundos formaban el triste cortejo. Sometido á tiránicas leyes, fanático, refractario á toda idea de progreso, gigante entre cadenas destinado á sacudirlas más tarde á impulsos del genio civilizador, era el primero. Desconocido, ideal, abrasado por el sol de los trópicos, rodeado de una vegetacion robusta y lozana, tribus salvajes, manadas de carnívoros exaltados poblaban el segundo.

Los lamentos de un héroe de la historia llenaban el primero. El grito del amor embellecia el segundo, y ambos esparcian sus gritos de dolor al borde de la tumba de Meyerbeer.

¡Sublime apoteosis del genio! Esos dos mundos que tejian guirnaldas de siemprevivas á la memoria del compositor, del músico y del artista; esos dos mundos que él inmortalizára, habian de ser el último floron de aquella corona deslumbradora, floron rico, de inapreciable valor para el arte, y cuyos resplandores, irradiando siempre sobre la gloria del maestro, ostentan este mágico nombre: *¡La Africana!*

No nos es posible entrar en comparaciones entre la última obra de Meyerbeer y las demas producciones lírico-dramáticas del célebre compositor. Que sus cuatro grandes óperas son todas verdaderas obras maestras, cuestion es que se halla fuera de duda. Siendo, pues, éste un hecho incuestionable, emprendan otros el trabajo de demostrar la superioridad artística de uno de esos dramas líricos sobre los demas del mismo autor, que no incumbe á nosotros esta tarea, por considerarla, con toda la buena fe, de todo punto imposible. Aceptémoslos en lo que en sí son: cuatro magníficos monumentos llenos de grandiosidad y belleza que quedarán como recuerdo imperecedero de la expresion dramática, como muestra indeleble del poder del genio.

Considerando la vida de Meyerbeer como desarrollo progresivo de sus dotes de artista, llama desde luégo la atencion la estructura general, musicalmente considerada, de su admirable obra póstuma.

No hay más que fijarse en la diferencia de estilo que se nota entre el *Roberto*, *Los Hugonotes* y *El Profeta* para comprender que Meyerbeer aspiraba ante todo al perfeccionamiento, á la elevacion del drama lírico por medio de una acumulacion de elementos inusitada hasta entónces. Una vez expuesta y aceptada su doctrina en *Roberto el Diablo*, se propone ensanchar su esfera de accion introduciendo en el drama auxiliares de perturbacion que el público habia aceptado, presentados con cierta parsimonia.

*Los Hugonotes* marca un adelanto inmenso en este sentido y *El Profeta* viene á coronar el edificio presentando al público y á la crítica un terso y lustroso espejo en el que se reflejan claras, potentes y vigorosas las severas facciones de Meyerbeer.

El problema está resuelto: el dominio de la melodía ha desaparecido: la armonía y la instrumentacion han reivindicado sus hollados fueros, han reclamado su parte en la representacion lírico-dramática, y Meyerbeer ha tendido tan generosa mano á las dos huérfanas del arte, que sus brillantes galas, sus regios atavíos han hecho palidecer á la orgullosa melodía; la han derrotado.

Advirtamos, ántes de pasar adelante, que al hablar de melodía en el párrafo anterior, tratamos de esta preciosa manifestacion de la música en el sentido erróneo, absurdo, que la generalidad de nuestro público da á esta palabra, creyendo condicion indispensable para la melodía la suprema claridad en su exhibicion y desarrollo, mejor dicho, la razon inversa en que debe hallarse el discurso musical con los adornos de armonía, contrapunto é instrumentacion.

Todo aquello que es asequible para el oido sin esfuerzo alguno, es melodía. Todo aquello que requiere atencion para que elementos diversos *que no pueden vivir los unos sin los otros*, sean perfectamente apreciados, es armonía. Hé aquí la absurda teoría de la mayor parte del público.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Algunos críticos achacaron á *El Profeta* una gran monotonía y falta de inspiracion, atribuyendo estos defectos á la decadencia de Meyerbeer, cuya edad algo avanzada, decian, ha agostado aquella brillante fuerza de creacion de *Roberto* y *Los Hugonotes.*

¿Tuvo en cuenta el gran maestro esta necia apreciacion al escribir *La Africana?* ¿Quiso dar un solemne mentís á los que de tal manera se expresaban? No lo sabemos, pero Meyerbeer, que comenzó su carrera bajo el influjo del estilo de Rossini, se despidió del mundo dejándole como postrer legado una obra sorprendente, inapreciable tesoro de melodías nuevas, originales, inverosímiles; melodías sensuales, eróticas, séanos permitida la expresion, que hacen adivinar espacios imaginarios, que trasportan el recuerdo á ciertas escenas de *Francesca di Rimini*, que recuerdan á Tannhaüser en brazos de Vénus.

*La Africana* presenta el raro contraste de la música de dos mundos tratada con una fuerza de inventiva y colorido imposibles de describir.

No queremos que se nos tache de apasionados. La última obra de Meyerbeer tiene algunos lunares, pero lunares relativos que hubieran podido hacer la reputacion de otro compositor que no fuera él. El duo del segundo acto, todo el tercero desde la terminacion del coro de marineros, y el *duo* del quinto, son piezas que pierden mucho valor é interes comparadas con las demás de la ópera, no lo negamos. Pero en cambio, ¡qué inmensa riqueza melódica, qué inagotable caudal de ritmos, qué sorprendente novedad en las combinaciones instrumentales!

Se ha dicho, con razon, que en la historia del drama lírico no existe una página que pueda compararse al cuarto acto de *Los Hugonotes.* De todos los actos de cuantas óperas se han escrito en todas las épocas, únicamente el primero de *La Africana* podria soportar dignamente el paralelo con aquél.

Hay, sin embargo, una circunstancia digna de tenerse en cuenta al tratar del primer acto de *La Africana.* Fuera de la delicada romanza de Inés y el terceto entre ésta, su padre y D. Pedro, dicho acto primero se halla encerrado en una grandiosa pieza de conjunto ocupada por el consejo portugues.

Es necesario seguir con atencion, para formarse una idea exacta de este admirable episodio, aquella sucesion

de escenas que comienza en la entrada de los consejerosy termina con la explosion final.

Un majestuoso unísono compone la plegaria del consejo. Vasco de Gama entra en escena precedido de un ritornelo elegante y apasionado, reflejo fiel de aquél personaje tan maltratado por Scribe y elevado á la categoría de héroe musical por Meyerbeer. El malogrado navegante portugues expone sus ideas en un admirable recitado dramático, al que sigue un septimino á voces solas

*Oui, fallut-il perdre la vie,*
*je vous promets de réusir,*

de un ritmo de marcha acentuado y de efecto original y bello.

Don Pedro y el gran inquisidor ordenan que Selika y Nelusko sean introducidos en la sala del consejo. Un corto número de compases, en los que descuella una melodía extraña sobre un ritmo precipitado, raro, salvaje, anuncia la presencia de los dos africanos.

Selika, subyugada por las palabras de Vasco, revela en una corta frase melódica de inefable expresion el amor que ya nutre su pecho hácia el jóven oficial de marina, miéntras Nelusko desahoga su rabia en verdaderos rugidos musicales.

Los salvajes se retiran con Vasco de Gama, y el consejo queda en sesion. Comienza el debate. El elemento clerical, que, como es natural, detesta al pobre navegante, dispónese á hacer á sus demandas terrible oposicion. Los oficiales de la marina portuguesa y otro reducido grupo de nobles, apoyan las pretensiones de Vasco. Ambas partes se disputan el triunfo de su opinion. Interpélanse vivamente; amargas recriminaciones se cruzan entre los dos grupos; la confusion crece por momentos amenazando un funesto resultado á la lucha, cuando á las palabras *Aux voix, aux voix!* (¡A votar, á votar!) la orquesta rompe la cadencia y elévase imponente y conciliador el unísono de la plegaria que termina esta vez con la votacion.

Llamado por el consejo, Vasco de Gama vuelve á presentarse en escena. Don Pedro levántase pausadamente del sitial de la presidencia y arroja sobre el desgraciado navegante estas terribles palabras en un recitado lleno de solemnidad:

*Le conseil souverain pour qui le roi commande,*
*au nom des intérets entre ses mains placés,*
*a repoussé votre demande*
*et vos projets comme insensés.*

Al oir Vasco de Gama que el consejo trata de insensatos su proposicion y sus proyectos, apodérase la ira del célebre descubridor. Indignado, trémulo de desesperacion, exhala amargas quejas contra los que él califica de oscurantistas, y concluye por increpar al consejo en términos expresivos y duros.

Presidente, obispos, nobles, oficiales, todos los consejeros se levantan como heridos por el rayo, rodean á Vasco, lanzando sobre él todo género de anatemas.

La orquesta se desencadena en un torbellino de sonoridad, arrojando torrentes de armonía que iluminan por momentos las nobles facciones del pobre navegante, que resiste impertérrito aquel deshecho huracan.

Dos motivos esencialmente *armónicos*, en *do* sostenido menor el primero y en su relativo *mi* mayor el segundo, forman la gran escena final de este primer acto. Sobre estos motivos, ritmado el primero con impetuoso vigor, y con elegancia y pureza el segundo, sobre estos motivos expuestos, desarrollados y triturados en todos sentidos, se elevan las maldiciones del consejo, las destempladas voces de aquellos energúmenos, que al llegar á la *coda* adquieren una potencia increible, que al llegar á la magnífica interrupcion de la cadencia sobre la *sexta aumentada* de *mi mayor*, parecen recoger un momento la respiracion, y que al fulminar, en fin, el tremendo anatema recuerdan los sangrientos aullidos de los secuaces de Saint-Bris.

Tal es, pálidamente descrito, el primer acto de *La Africana*, admirable página en cuyo exámen nos hemos detenido tal vez demasiado, en el deseo de contribuir á que sea bien apreciada por el público madrileño, que no la mira, segun nuestra opinion, con la detencion é importancia que merece.

El acto cuarto no admite descripcion. Arrastrado el espíritu por aquel oleaje melódico de indescriptible expresion, siente, goza, se extasía dulcemente, aspira con anhelo aquel fluido embriagador para deleitarse más tarde en su recuerdo.

Cuando estas líneas lleguen á manos de nuestros lectores, la voz del gigante habrá resonado en el teatro de la Opera. Allí se habrá juzgado la noble expresion que siempre acompaña á Vasco, los gritos impúdicos de la pasion de Selika, sus tristes quejidos, su preciosa *berceuse* del acto segundo. Allí se habrán oido los rugidos de hiena de Nelusko y sus apasionados lamentos. Allí se habrá admirado aquella instrumentacion de selva virgen que recibe á Vasco en el Nuevo Mundo, y se habrá admirado tambien la introduccion del acto tercero, el final del segundo, único por su originalidad en la historia del arte, y el unísono sin rival del quinto, sombría peroracion que parece arrancada á las mortíferas hojas del manzanillo.

—«Cuando Meyerbeer haya dejado de existir, ¿quién se ocupará de su gloria?»

*¡Roberto el Diablo, Los Hugonotes, El Profeta, La Africana!* Contesten por nosotros esos cuatro monumentos, que atestiguarán siempre el indestructible poder del genio.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

17 Enero.

Escritas las anteriores líneas, se ha verificado en la Opera el beneficio de la Sra. Sass, poniéndose en escena *La Africana*. El triunfo obtenido por la beneficiada ha sido completo. Coronas, ramos de flores, regalos de valor, llamadas á la escena, *bravos* y aplausos premiaron el talento desplegado por la Sra. Sass en la ejecucion del papel de *Selika*.

Los demás artistas han coadyuvado al buen éxito de la ópera, sobresaliendo el Sr. Stagno, que interpretó el papel de *Vasco de Gama* con mucha discrecion y conciencia.

Los coros muy bien; la orquesta admirable. El público, que era numerosísimo, ha quedado, en general, muy satisfecho del conjunto que ha presentado en la actual temporada la última sorprendente ópera de Meyerbeer.—P.

## CANCIONES.

**(Recuerdos de Enrique Heine.)**

I.

SALOMON.

Timbales y clarines enmudecen.
Junto al lecho del sabio Salomon
Los ángeles, seis mil á cada orilla,
La espada al cinto, velan con temor.

Acechan los ensueños pesarosos,
Y las cejas apénas frunce el rey,
De las doradas vainas brotan rápidos
Los doce mil aceros á la vez.

Pero al punto los ángeles envainan
Los doce mil aceros, al mirar
Que, ensanchando las cejas suavemente,
El rey mueve los labios para hablar:

—«¡Oh Sulamith! Soy dueño del imperio
De ciudades y campos dueño soy;
Reino en Judea..... Mas si tú no quieres
Amarme un poco, moriré de amor!»

II.

TARFE.

Todas las tardes la hija
Del sultan, hermosa y pálida,
Pasea junto á la fuente
Donde murmuran las aguas.

Y cada tarde un esclavo,
Jóven de ardiente mirada,
Se acerca y bebe en la fuente
Donde murmuran las aguas.

Una tarde la princesa
Le hace señas y le habla:
—«Yo quiero saber tu nombre,
Cuál es tu tribu y tu patria.»

Y él responde:—«Yo me llamo
Mohamet, nací en la Arabia.....
Mis padres son esos Tarfes
Que mueren siempre que aman.»

III.

¡Qué pena cuando recuerdo
Aquellos antiguos años
En que el mundo era habitable
Y eran los hombres hermanos!

Tanta ventura en miseria
Y en ambicion se ha cambiado:
Dios está muerto allá arriba,
Satanás muerto aquí abajo.

Y todo está tan enfermo,
Tan triste, tan solitario.....
Y á no ser ese poquito
De amor, ¿cómo vivir tanto?

IV.

Me dieron sanos consejos,
Como se dan entre amigos,
Diciendo que desde entónces
Era yo su protegido.

Pero, entre tanto, me hubiera
Muerto de hambre y de frio,
A no haber llegado un hombre
De corazon compasivo.

Gracias á él, cómo y bebo,
Sufro y gozo, lloro y rio.....
¡Si yo pudiera besarle,
Me besaria á mí mismo!

V.

Arde en tus mejillas
Rojas, el verano;
Miéntras se oculta dentro de tu pecho
El invierno helado.

Pronto, pobre niña,
Sentirás un cambio:
¡Ay! Tus mejillas secará el invierno,
Tu pecho el verano.

VI.

Niña, sobre mi pecho pon tu mano.....
¡Qué golpes! ¡Qué inquietud!.....
Es que trabaja dentro un carpintero
Clavando lentamente mi ataud.

Dia y noche trabaja,
Trabaja sin cesar.....
Date prisa, maestro,
Que tengo sueño y quiero descansar.

VII.

¡La nave se movió! Miré las olas
Y la playa miré.
¡Adios, patria querida! Yo no puedo
La nave detener.

Vi de léjos la casa de mi amada,
Y las ventanas vi,
Pero á ninguno que con una seña
Me ayudára á partir.

La playa se borró. Cerré los ojos,
Y oprimí el corazon,
Para guardar en él, que tantos guarda
Otro nuevo dolor.

AUGUSTO FERRAN.

## ANACREÓNTICA.

Ven conmigo á la fuente,
Vente conmigo, niña,
Bajo la espesa sombra
De tilos y de lilas.
Allí el silencio vive,
La soledad respira,
Las flores son más bellas,
Las noches más tranquilas,
Mejor cantan las aves,
Es más hermoso el dia,
Más trasparente el agua
Y más dulce la brisa.
Allí de mis amores
Serás prenda querida,
A quien daré mis cantos
Pidiendo tus caricias.
No habrá de amores frase
Que el labio no te diga;
Inspirará mi frente
La luz de tu pupila,
Y en pago del cariño
Que el pecho te confia
Sabrá darme tu boca
Su más tierna sonrisa.
Yo velaré tu sueño;
Yo te veré dormida
Sobre la fresca hierba
Que nadie, mi bien, pisa.
El ruiseñor oculto
Que la enramada abriga,
De nuestro amor tranquilo
Tondrá, celoso, envidia.
A tí dará tan sólo
Sus ricas armonías,
Tuyo será el aroma
De flores escondidas,
Tuyo el ramajo espeso

Que con su sombra brinda;
Tuyo mi amor gigante
Y tuya el alma mia.
Ven á la fuente, hermosa,
Vente de amor cautiva,
Que allí libre te aguardan
Las horas de tu dicha!

J. MORENO CASTELLÓ.

## UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

(CONCLUSION.

Al llegar á su casa dejó el ramo de Luz sobre una mesa, y la última neblina sentimental se quedó prendida entre aquellas flores como una telaraña de olvido; y como el tiempo no le apremiaba todavía, Enrique pudo entregarse con espíritu atento y concienzudo á las prolijas operaciones de su tocador de cortesano. Con esto quedó perfectamente cerrado el paréntesis. Enrique habia perdido de vista por espacio de dos horas el objeto de todos sus afanes, y habia concedido á su cerebro el lujo de una divagacion en los momentos en que esperaba echar sobre las sólidas cabezas de sus electores la piedra fundamental de su fortuna: y, francamente, dos horas de transaccion con el espíritu soñador y sentimental de las exíguas minorías humanas, era más de lo que podia exigirse de un positivista de buena fe que no habia militado nunca bajo la mustia bandera de los enfermos del corazon. Ademas, los momentos eran críticos: la *Gaceta* convocaba á los comicios, y Enrique no tenía tiempo que perder. Sus afinidades científicas con el ex-ministro habian dado ya de sí resultados por extremo satisfactorios; el



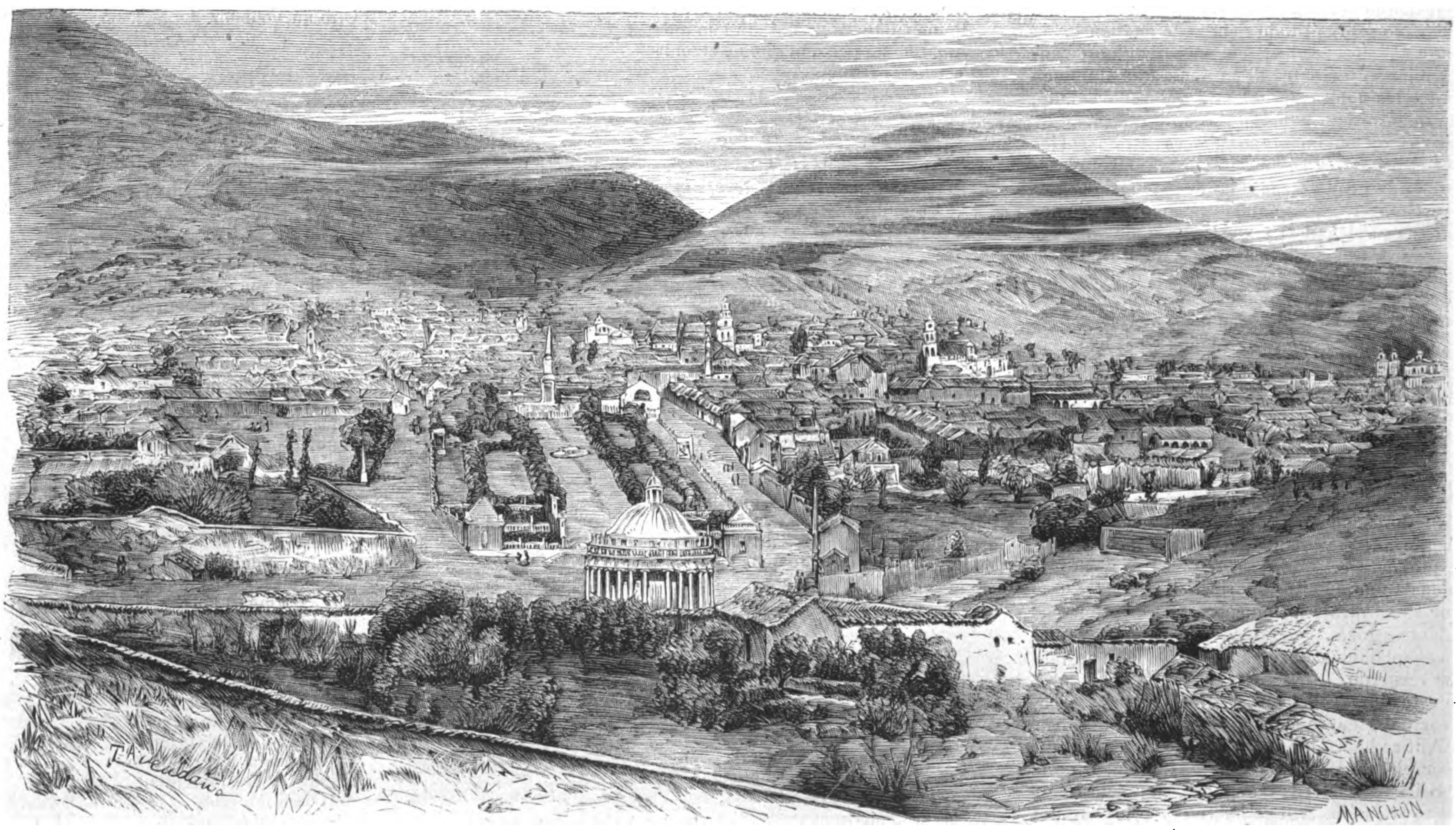
BOLIVIA.—D. Agustin Morales, presidente de la república, alevosamente asesinado.

prohombre se mostraba muy propicio á los deseos de su jóven y aprovechado catecúmeno, y la señora de Montenegro se habia dignado descubrir en la *juventud florida* de Enrique los gérmenes inequívocos de un gran político; descubrimiento que de paso sea dicho, hablaba muy alto en favor de su penetracion mujeril, acostumbrada de antiguo á encontrar estas nacientes aptitudes bajo la verde corteza de la juventud.

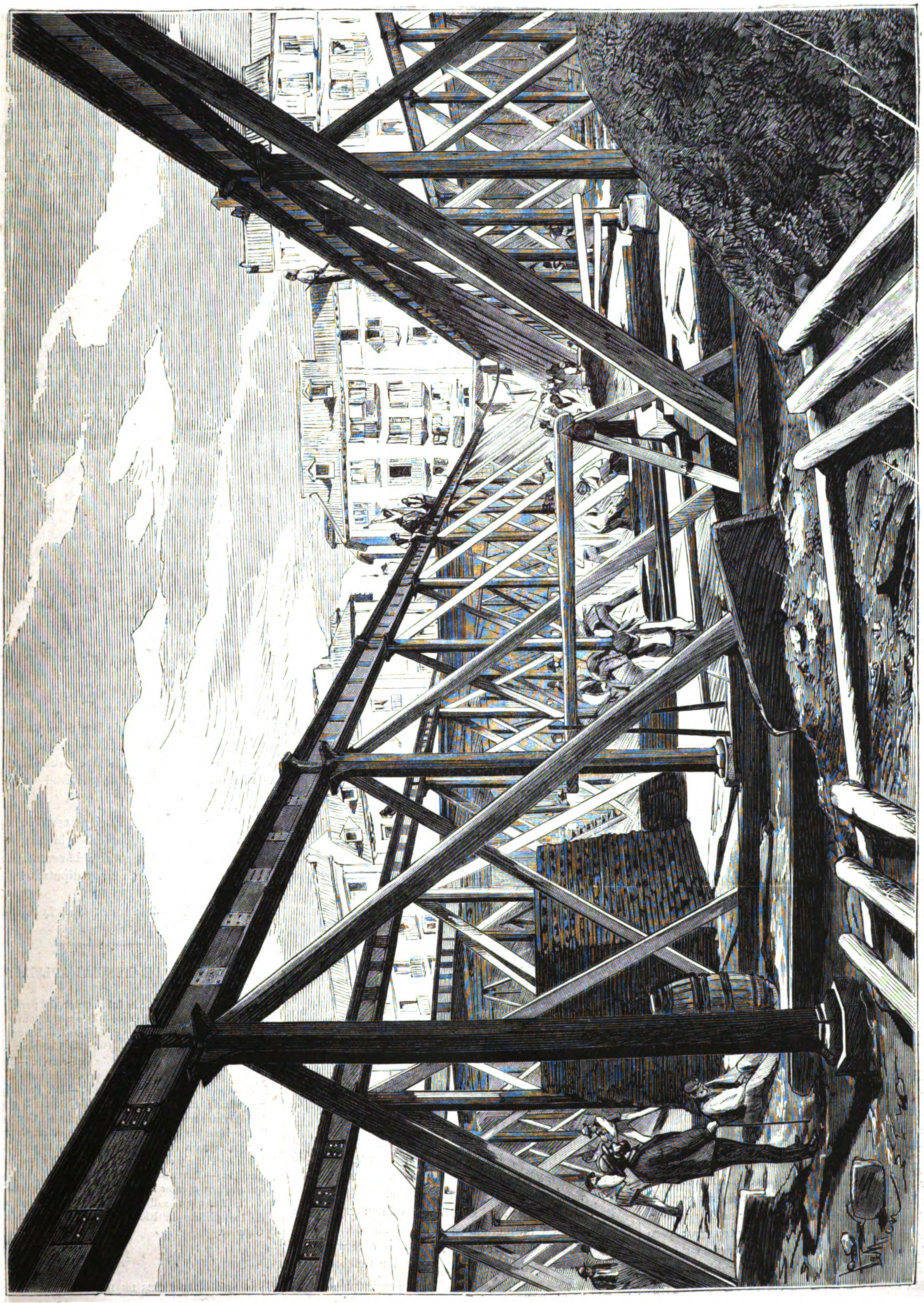
Quedaba, pues, un plazo muy breve á nuestro presunto padre de la patria para desarrollar hasta la combustion estos dos focos de simpatía, y aquella noche se proponia aderezar con extraordinario esmero el dualismo seductor de su interesante personalidad. Y así, miéntras con mano versada en el arte de la superficie atendia, ya al peinado, ya al lazo de la corbata, Enrique repasó en su mente el contenido de un artículo que habia leido y releido aquella mañana en un periódico extranjero sobre el reciente descubrimiento de unas medallas romanas. Y cuando estuvo bien satisfecho de que su entidad científica y su entidad estética habian adquirido la dósis de afeite necesaria para imponerse con más virtud atractiva que de costumbre á la simpatía del ex-ministro y de su mujer, con gran contentamiento del mismo se encaminó al domicilio de su Mecénas, resuelto á cimentar de una vez el edificio de su fortuna.

V.

Y aquella noche, despues de relatar por extenso al señor de Montenegro el hallazgo de las medallas



BOLIVIA.— Vista general de Sucré.



MADRID.—Nuevo mercado de la Plaza de la Cebada, en construccion.

romanas, Enrique lisonjeó con este comentario final los oidos de su ilustre valedor:—El articulista atribuye gran importancia al descubrimiento, y no deja de tenerle considerado en absoluto; mas para V., señor de Montenegro, la noticia carece de todo interes, y si la he recogido con algun cuidado es precisamente porque viene á demostrar hasta qué punto es inapreciable el tesoro que V. posee. Todos los ejemplares preciosos de que nos habla con entusiasmo el sabio autor del artículo en cuestion, he tenido yo la fortuna de verlos más de una vez en la magnífica coleccion de V.

—Y algunos de ellos duplicados, dijo el ex-ministro prestando sus labios severamente contorneados á una sonrisa de orgullo.

—¡Oh! es que la coleccion Montenegro, añadió Enrique, es quizá la más completa del mundo.

—No tanto, amigo, no tanto, repuso el prócer con tono casi plañidero; me falta una joya inestimable, un ejemplar precioso que tuve ocasion de ver hace muchos años, y cuyo recuerdo ha amargado siempre mis glorias de coleccionador..... ¡Oh! sí..... ha dicho V. bien; ¡mi monetario podria ser el primero del mundo! La joya que digo ha estado en mis manos: la poseia la mujer de un veterano de la guerra de la Independencia; una buena señora que tenía aquel objeto en gran estima, no por su valor científico, sino como un recuerdo de familia; y—¡pásmese V., amigo mio, porque esto es inaudito—todos los resortes que puede tocar un ministro para tentar las flaquezas y los apetitos humanos, los puse yo en juego inútilmente en ocasion en que me hallaba en el poder, para inducir á aquella señora á cederme su brazalete—porque en un brazalete estaba engastada aquella preciosidad.

—¡Es inconcebible! exclamó Enrique. ¿Y en qué consistia aquella preciosa joya?

—¡Era un magnífico Caracalla!

—¡Un Caracalla!

—Sí, un Caracalla, único en su especie. Me parece que le estoy viendo: estaba engastado en un macizo arete de plata dorada, y en la parte interior del brazalete se veia esta leyenda grabada á buril: «A Dorotea—1691.»—La ignorancia habia convertido aquel tesoro en un objeto de uso vulgar; el sentimentalismo iletrado y bárbaro de algun Macías de la decadencia le habia arrancado quizá para siempre de los dominios de la ciencia.

—¡Oh! es que la sensibilidad, observó Enrique con gran aplomo, es una condicion humana calamitosamente amortizadora. ¡Un Caracalla perdido para la ciencia! ¡Nada ménos que un Caracalla para conmemorar unos amores trasnochados! Yo creo, señor de Montenegro, que la honra nacional estaba interesada en que V., á toda costa, hubiese revindicado en nombre de la civilizacion aquella inestimable joya.

—Pues eso mismo me decia esta tarde el amigo Mendoza, á quien he referido el caso á propósito de una estimable medalla que ha tenido la atencion de regalarme.

—¡Ah! exclamó Enrique, desagradablemente sorprendido, ¿tambien Mendoza es aficionado?

—¡Y muy entendido! ¡Oh! pero ése no se contenta con la teoría pura, añadió el ex-ministro sonriendo con una expresion que hizo tiritar de frio á su interlocutor; ése no es un anticuario platónico; ése es un coleccionador inteligente y un mozo muy listo..... Ese hará camino por poco que se le tienda la mano, y no ha de faltarle mi proteccion..... La medalla que me ha regalado es apreciable, muy apreciable.

Mendoza era un médico sin clientela, que queria ser diputado para defender los intereses de la clase, procediendo por rigorosa síntesis; esto es, satisfaciendo en su persona las necesidades y los deseos de sus compañeros. Enrique conocia su *patriotismo*, y sabía que trabajaba por granjearse el favor de Montenegro; pero sabía tambien que á pesar de sus esfuerzos no gozaba de gran predicamento con el cacique, y habíale considerado hasta aquel dia como un competidor poco temible. ¡Cuál no sería, pues, su consternacion al oir en boca del ex-ministro aquellos elogios inesperados y al saber que Mendoza obtenia una proteccion de que él se creia objeto preferente y privilegiado!

Enrique tuvo aquella noche horribles pesadillas: soñó que el médico Mendoza, convertido en descomunal gigante, le aplastaba la cabeza con una medalla romana del volúmen de una rueda de molino.

Al amanecer se despertó de mal humor, y al entrar en su conciencia de todos los dias, se sintió más pequeño que de costumbre. Las palabras con que el Sr. de Montenegro habia satirizado su platónica aficion á la numismática pasaron una tras otra por su memoria en correcta y formidable formacion.

Al salir de la cama Enrique no quiso mirarse al espejo, como para castigar con pena de abstinencia su mortificada vanidad, y la vergüenza escaldó sus mejillas al pensar que habia un Mendoza que llenaba con espíritu más atento que el suyo los deberes del hombre *consigo mismo;* que habia un hijo del siglo que aplicaba al desenvolvimiento del *yo perfectible* y *prosperable* un cálculo más laborioso y previsor!..... La idea de su inhabilidad le era insoportable: hubiera tal vez encontrado un sofisma para atenuar en su conciencia la gravedad de su delito; pero no podia perdonarse una torpeza..... ¡Y qué torpeza! La más insigne, la más crítica, la más radical de cuantas puede cometer un ambicioso; la torpeza del que á tiempo de coger el fruto que ha madurado con el sudor de su rostro le deja caer en la boca de un goloso.

Por una abominable ironía de la casualidad, Mendoza vivia enfrente de Enrique; y lo que es más, las ventanas del vencido estaban dominadas por las del vencedor, circunstancia que por espacio de algunas horas alejó de la suya al humillado ex-candidato. Pero el ódio tiene un poder invencible de fascinacion, y hubo un instante en que Enrique no pudo resistir á la tentacion de asomarse á su ventana..... ¡Nunca lo hubiera hecho! las de su vecino le dirigieron desde lo oscuro de sus cuencas vacías una mirada tan insultante, que el mozo, sin poderlo remediar, se acordó de su rewolver de seis tiros. Movido del despecho, Enrique iba á cerrar con furia las maderas, cuando solicitó su atencion un coche fúnebre que en aquel instante pasaba por la calle, y más que el coche, el grito que dió al verle una mujer vestida de luto que, apoyada en el brazo de un jóven, seguia con paso vacilante el vehículo de la muerte.

Enrique reconoció en aquella mujer á la amiga de Luz. Luisa fijaba en él en aquel momento una mirada de imponderable dolor, miéntras en su garganta se veia fluctuar un sollozo mal contenido. Enrique huyó de aquella mirada como el topo huye de la luz, y refugió sus ojos en el fúnebre coche, en el que descansaba un féretro blanco..... Era ella..... era la niña del jazmin..... eran las cenizas frias de aquel fuego devorador que él habia encendido en un alma virginal.

Luz habia espirado aquella noche en brazos de Luisa: habia muerto como mueren en este mundo los que padecen la nostalgia del ideal, ya sean poetas, artistas ó enamorados; habia muerto despues de tocar con la mano la engañosa apariencia del bien conseguido y del sueño realizado. Al exhalar el último aliento, Luz habia pronunciado el nombre de Enrique, como se pronuncia el nombre del mar engañosamente reflejado en las arenas del desierto. Enrique era la fórmula grosera de expresion que habia tomado en la tierra el infinito anhelo de aquella alma apasionada.

Cuando posó la vista en el ataud, Enrique experimentó una sensacion de frio al pensar que residia en él la *virtud destructora* que habia aniquilado á aquella criatura, y se apresuró á ponerse en paz consigo mismo, reflexionando que no era responsable de una desgracia inconscientemente ocasionada. Pero á pesar de este filosófico paliativo, la caja virginal de la muerta fué tan molesta á sus ojos, como la mirada elocuente de la viva, y Enrique se retiró de la ventana.

Por un momento se habia borrado de su espíritu la idea del golpe inesperado con que su aborrecido rival acababa de aniquilar sus más risueñas esperanzas.—¡Pobre Luz! murmuró por via de oracion fúnebre, apoyando el codo sobre el descanso de su chimenea y aguzando el oido para cerciorarse de que el coche fúnebre seguia rodando por la calle solitaria.

En el mismo instante quiso la casualidad que sus ojos se fijasen en el ramo de Luz, que olvidado y medio marchito se hallaba desde la noche anterior casi sepultado entre los libros y papeles que habia sobre la chimenea. Enrique se apresuró á levantar respetuosamente del polvo aquella reliquia abandonada, como para aplacar los manes indignados de su víctima, y le contempló por algunos instantes con el devoto recogimiento de quien reza un *Pater noster* en sufragio de los muertos.

De pronto sus ojos se clavaron en el brazalete que Luz le habia dado para sujetar las flores; sus labios se entreabrieron para dar paso á una exclamacion de asombro; sus pupilas se dilataron con felina elasticidad. Enrique devoró un instante con la vista una medalla de plata con el busto del emperador Caracalla engastado en el brazalete; despues tiró con impaciencia de la joya para desprenderla del ramo; arrojó léjos de sí las flores, y examinando con mirada ansiosa la parte interior de la abrazadera, en cuyo centro estaba engastada la medalla, leyó claramente estas palabras grabadas en el metal:

«Á DOROTEA—1691.»

Entónces Enrique alzó del brazalete los ojos en que rebosaba el júbilo, y los clavó en la casa de Mendoza, como se clava en la puerta del enemigo un cartel de desafío. Despues se acercó á su escritorio, y apartando con el pié las flores esparcidas delante del sillon, tomó la pluma y escribió estas palabras:

«Señor baron de Montenegro:

»Me apresuro á comunicar á V. una noticia que le causará la más grata sorpresa. Una *feliz* casualidad me ha hecho dueño del precioso Caracalla de que me hablaba V. anoche con tanto encomio. Es, en efecto, una preciosidad digna de coronar el tesoro inapreciable que V. posee, y bendigo mi suerte, que me depara el medio de rendir con este hallazgo inesperado un tributo de alta estimacion y respeto al más ilustre de los anticuarios.

»La inestimable joya estará en mi poder dentro de algunos dias.

ENRIQUE PEREZ.»

«P. D. Me dicen que de hoy á mañana reune V. á sus amigos políticos para la designacion de candidatos. Gracias anticipadas, mi ilustre protector; voy á contraer con V. una deuda de gratitud que no olvidaré miéntras viva.»

Escritas estas líneas, Enrique cerró la carta, levantóse del sillon, tiró del cordon de la campanilla, y dirigiendo á su espejo una sonrisa de reconciliacion, exclamó con petulancia:—¡Ya soy diputado!

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## REVISTA DE CIENCIAS APLICADAS.

I. Progresos recientes de la fabricacion del papel de madera.—Baja de precios del esparto.—Descubrimiento de Voelter.—Procedimiento de Bachet y Machard.—Invento de Houghton.—El árbol del papel.—Obra de Hoffman.—II. Fabricacion de aguardiente sacado del serrin.—Procedimiento de Zetterlund.—III. Nuevo procedimiento fotográfico.—Métodos de Wertley y de Sutton.—IV. Procedimiento para reproducir dibujos.—Trabajos de Renault y Merget.—V. Telégramas trasmitidos con economía de tiempo y dinero.—Experimentos de Preece, de Eden y de Higthon.—VI. Nuevos gases para el alumbrado.—Patentes de Harrison.—Sistema de Hilis y de Harcourt.—VII. Nueva lámpara de seguridad.—Inventos de Irvine y de Plimsoll.—Nueva máquina para apagar incendios.—Procedimiento de Atkins.—VIII. Nuevo procedimiento para extraer metales preciosos de las piritas de Rio Tinto.—Fabricacion de Phillips y Claudet.

### I.

PROGRESOS RECIENTES DE LA FABRICACION DE PAPEL DE MADERA.

La baja considerable del precio del esparto, del cual hay hoy millares de toneladas en Newcastle, pudriéndose por

falta de compradores, se atribuye á los adelantamientos en la fabricacion del papel de madera, que á medida que se van perfeccionando, hacen ménos indispensable el uso del primero, tan abundoso en ciertas comarcas de España.

De cuantos artículos se fabrican, no hay ninguno que sirva mejor que el papel para medir el estado de la presente civilizacion. Las aplicaciones del papel son numerosísimas, y tan conocidas, que nadie puede ignorarlas.

La imprenta, sin papel, ¿cómo habia de utilizarse, cual hoy sucede, en trasmitir las obras escritas de la humana inteligencia? Sin duda, faltando ese artículo, todo retrocedería notablemente: el comercio, la literatura y las ciencias. De otra parte, lo muy útil é indispensable de ese producto mueve á practicar trabajos, con objeto de conseguir papel baratísimo, cuya circunstancia acarreará muchos, señalados y grandes beneficios.

Esto se va logrando, merced al uso de madera empleada en la fabricacion de que se trata. Aquí siguen breves apuntes respecto á ciertos adelantamientos recientes de este ramo de aplicaciones científicas, á los que preceden unas pocas noticias sobre tan importante industria.

Anda, en los últimos años, rapidísimamente dicha industria por el camino del progreso. Habiendo aumentado, en muchas naciones, más del triple el consumo de papel, y escaseando los trapos, ántes la única primera materia para fabricarlo, los industriales de Alemania, Inglaterra y Francia han solicitado millares de patentes de invencion á fin de sustituir á aquella.

Exceptuando escasísimo número, las indicadas todas fracasaron; porque las primeras materias, propuestas en sustitucion del trapo, no abundaban ó costaban demasiado.

La experiencia sobre este asunto tiene actualmente demostrado que sólo pueden emplearse con ventaja económica para la fabricacion aludida sustancias vegetales puras, á saber: 1.°, los residuos de las fábricas de tejidos de algodon, designados por las palabras *waste* ó *sweeping*, cuyo consumo alcanza en Inglaterra colosales proporciones; 2.°, el esparto de España y Alger (*Spartium seggarem* ó *Macrochloa tenacissima*), del que se importaron á Inglaterra en 1870, último año cuya estadística se acaba de publicar, cerca de dos millones de quintales; 3.°, la paja que en forma de la llamada *pâte-paille* sustituye hoy dia de la fecha en cantidades enormes á los trapos; y 4.°, la madera.

En los últimos quince años sirve la madera para sustituir á los trapos, merced á esfuerzos hechos por Enrique Voeller, de Heidenheim, sobre el Brenz, en Würtemberga. Ni semejante sustitucion, ni la de la paja, sirve en absoluto para poder prescindir de los trapos, pues únicamente puede utilizarse como aditamento de la masa hecha con los últimos, á causa de que papel exclusivamente de madera es por lo general quebradizo. Suele añadirse de 15 á 80 por ciento de pasta de madera á la pasta de trapos, segun la calidad de papel que se intenta fabricar.

De las clases de maderas á propósito, sepárase la fibra, la que al atravesar varios cedazos queda separada en distintos gruesos. El blanquear la pasta de madera exige muchos reactivos químicos, que son costosos y que producen grandes gastos.

En la Exposicion de París de 1867 enseñaban el procedimiento de Bachet y Machard, quienes combinan el fabricar aguardiente y pasta de madera. Si á ésta se añade azúcar y ácido clorhídrico, entónces fermentará, y parte de la madera transfórmase en aguardiente, sirviendo los residuos para pasta, de la que se hace papel.

Ahora se acaban de inaugurar fábricas de pasta de madera en Manay, Filadelfia y otros puntos, en las cuales descomponen la madera con soluciones alcalinas á una alta temperatura y fuerte presion, resultando las fibras tan suaves y fáciles de separarse como si fueran de algodon ó de lino. Muélense despues y á seguida las blanquean.

El procedimiento de Voelter para hacer pasta de papel con madera se ha extendido por toda Alemania, Francia, Bélgica, Suiza, Noruega, Austria, Estados-Unidos, el Canadá, y además en algunas fábricas de España.

En Alemania, sólo una fábrica de papel consume 500 toneladas cada año de pasta de madera, de la cual casi totalmente se elabora el necesario para los 5.000 periódicos germanos que salen á luz.

Semejante linaje de papel, que cuesta la mitad del que ántes se usaba, aunque poco dúctil y no lujoso, es muy bueno para imprimir.

Hay aún, empero, ciertas dificultades que impiden producir fácil y muy económicamente papel de madera. Mister Houghton recientemente ha inventado un procedimiento, con el cual desaparecen los inconvenientes aludidos. Segun el *Paper Makers' Journal* (*Diario de los Fabricantes de Papel*), á la principal de dichas dificultades, considerada hasta ahora invencible, atañe la necesidad de usar muchísima sustancia alcalina, á fin de hervir los fragmentos de madera con objeto de separar las fibras, lo cual eleva extraordinariamente el coste de la pasta, porque tan grandes cantidades de sosa cáustica ó de otras que la sustituyan cuestan muy caras.

El invento de Mr. Houghton evita semejante gasto, así como el peligro de separar la fibra de la madera con vapor á muy alta temperatura y fuertísima presion. Actualmente se forma una gran compañía para establecer las máquinas y aparatos de dicho inventor en Inglaterra, Suecia y Noruega. El procedimiento que anunciamos se acaba de introducir en Francia, Austria y Bélgica, y es de sentir que no sea introducido tambien en nuestra España.

En la exposicion industrial, abierta en Lóndres, pueden verse los aparatos de Mr. Houghton, quien los enseña además en una fábrica modelo diminuta, que ha establecido en el núm. 40, Borough-road, de dicha ciudad. La descripcion muy en sumario de lo que allí hay, es como sigue.

La madera de ciertas clases que para nada sirve, córtase á pedacitos con una sencilla máquina que mueve varios cuchillos. Tales pedacitos son triturados é introducidos en una caldera especial propia para resistir una gran presion.

A fin de descomponer la madera, la presion sólo asciende á 180 libras; si bien las calderas se comprueban con la de 360 libras en pulgada cuadrada. El calor se produce con agua que circula por tubos, colocados longitudinalmente dentro de las calderas, en várias secciones y de manera, que es fácil elevar ó bajar á voluntad la temperatura, desde fuera, uno ó más grados.

Colocan la madera en cajas de alambre, las cuales ruedan sobre carriles en el interior de la caldera; y así, cuando el contenido de una de aquellas se ve descompuesto, lo sacan por un extremo, introduciendo en el opuesto otra caja con trozos de madera.

Terminada la ebullicion, conviértese la madera en fibra blandísima y muy oscura. Así, la colocan en tinas para el blanqueo con cloro, completándolo con añadir permanganato de sosa. De esa manera alejan uno de los elementos de la madera perfectamente, y esto, que constituye un rasgo especial del método que describimos, forma una novedad importantísima en la aludida fabricacion.

Al sacarse de la caldera el líquido con la fibra, se introduce de nuevo en vasijas donde pasa ácido carbónico, el cual coagula la resina de la madera. Tal resina se consigue despues en pedazos hirviendo dicho líquido en otras calderas de cobre. La resina aislada es objeto de aplicaciones industriales.

Segregada tambien la fibra, de la que se hace la pasta para el papel, el líquido restante se utiliza para sacarle, por un procedimiento sencillo, todas las sustancias alcalinas que contiene.

Vése, pues, cómo nada se pierde; semejante invento acarrea grandísima economía, la cual, segun Mr. Houghton, hará bajar de un modo extraordinario el coste del papel.

Hasta hoy, dia de la fecha, nada se ha hallado que sea más barato que la madera para hacer papel. Con gran estrépito anunciaron, hará unos diez años, que la paja del maíz era lo mejor para sustituir los trapos, mas en ninguna fábrica bien dirigida usan actualmente aquella primera materia.

Lástima que no se aclimate y cultive extensamente en España el *Broussonetia papyrifera*, árbol con cuya corteza y madera fabrican en el Japon más de noventa distintas clases de papel. Entónces tendriamos un nuevo ramo de riqueza para sustituir el esparto, cuya codiciosa explotacion ha de agotar por completo los espartales de España. Lo mismo puede temerse respecto á la palma brava, producto de nuestras provincias del Mediodía, del cual salen para el extranjero importantes cantidades, miéntras nuestros fabricantes hacen de ella muy poco uso.

Sabido es que para aumentar el peso del papel se añaden á la pasta sustancias minerales. Últimamente, poco nuevo hay publicado acerca de esto. La *stereoxilina* y otros nombres nuevos, que dan á las materias terrizas que sirven para esta fabricacion, se compone principalmente de silicato de alúmina. Este cuerpo no perjudica el papel si no excede de 15 por 100 la cantidad que se pone. Añadiendo sulfato de barita al papel se aumenta el peso y blancura, y se consigue un producto ventajosísimo para imprimir, porque toma la tinta mucho mejor que sin semejante aditamento.

Nada se ha puesto de las numerosísimas aplicaciones del papel; pero debemos anunciar una nueva y muy curiosa. La empresa del ferro-carril de Connecticut ha sustituido con ruedas de papel las de los carruajes de su línea. Endurecen el papel despues de formada la rueda, cuya circunferencia está formada por un círculo de acero. Así no se produce el ruido que tanto molesta á los viajeros en ferro-carriles.

Habiéndose indicado varios de los últimos y más importantes progresos de una fabricacion tan interesante como pocas, anunciarémos ahora que se está imprimiendo en Lóndres una gran obra sobre la misma, por Carl Hoffman, escrita en lengua inglesa, con el título siguiente: *Tratado Práctico de la Fabricacion del Papel en todas sus Ramificaciones.* Formará un tomo en fólio de 400 páginas con ciento y diez grabados y cinco grandes planos.

## II.

### FABRICACION DE AGUARDIENTE DEL SERRIN.

Acaba de publicar Zetterlund sus trabajos para hacer aguardiente de serrin de madera. Resulta que dicho químico ha obtenido de nueve quintales de serrin 26 litros de aguardiente de buen sabor. Todavía prosigue Zetterlund practicando experimentos para perfeccionar la fabricacion de que se trata, cuya importancia para el comercio entraña grandísimo valor.

## III.

### NUEVO PROCEDIMIENTO FOTOGRÁFICO.

Los progresos de la fotografía son tan numerosos, que sólo un índice con los más recientos llenaria mucho espacio.

El coronel Stuart Wortley emplea el nitrato de uranio para producir negativas, que obtiene con una delicadeza ántes nunca alcanzada.

Mr. Sutton ha ideado un método para conservar inalterable á perpetuidad cualquier clase de fotografía.

Ambos procedimientos se describen menudamente en los números 370 y 380 del *English Mechanic.*

## IV.

### PROCEDIMIENTO PARA REPRODUCIR DIBUJOS.

Las sales de plata, que resultan disolviendo ese metal en ciertos ácidos, se descomponen al contacto de varios gases, como el hidrógeno y los vapores del fósforo. Tales propiedades las ha descubierto ahora M. Renault, inducido por los trabajos de M. Merget, quien observó que las sales de los metales preciosos se reducen ó se descomponen por el vapor de mercurio.

Se requiere que dichas sales contengan oxígeno, pues si carecen de este elemento, entónces el gas hidrógeno es incapaz de descomponerlas. Resulta de semejante descubrimiento, que cualquier dibujo en papel sin cola, con una sal del género indicado, sometido á un chorro de hidrógeno, aparecerá negro. Si el papel se moja con nitrato de plata, y despues de secar dibujamos con un líquido de cualquier cloruro al contacto del gas hidrógeno, resultará todo negro, ménos las líneas dibujadas, que estarán blancas.

En vez de sales de plata pueden utilizarse las de bismuto. Este procedimiento es susceptible de curiosísimas aplicaciones.

## V.

### TELEGRAMAS TRANSMITIDOS CON ECONOMÍA DE TIEMPO Y DINERO.

Los experimentos de Mr. W. H. Preece, ingeniero del telégrafo postal de Lóndres, han patentizado que un mismo alambre sirve para trasmitir simultáneamente dos telegramas en direccion opuesta. Últimamente háse telegrafiado, por las 330 millas que dista Lóndres de Penzance, de la manera que se indica, sin ningun obstáculo y con la usual rapidez, aunque el tiempo era malísimo.

El nuevo método para telegrafiar exige instrumentos excesivamente delicados.

Este descubrimiento economiza tiempo y dinero en la trasmision de los despachos.

Á la vez que Mr. Preece, ha ideado un sistema idéntico Mr. Eden, ingeniero de la oficina telegráfica de Edimburgo, mas con la ventaja de que utiliza los aparatos usuales hoy, para dirigir simultáneamente telegramas desde entrambos extremos de un mismo alambre. Mister Eden ha comprobado su descubrimiento comunicándose entre Edimburgo y Glasgow, y demuestra que un solo alambre puede servir para dirigir doble número de partes que hasta ahora ha hecho.

Modernamente hánse practicado experimentos para demostrar que la corriente eléctrica se puede trasmitir á través del agua, sin necesidad de alambre.—Se sumergieron planchas de cobre en sitios opuestos de las riberas de un rio, y se ha observado que la corriente eléctrica pasaba de uno á otro lado en cantidad suficiente para que sirviera con objeto de hacer señales. Tales corrientes recorrieron parajes distantes 400 metros, y en los Estados-Unidos se han practicado ensayos que demostraron que aquellas atravesaban hasta una milla.

Claro es que si pudieran enviarse telegramas sin necesidad de alambres, las ventajas de comunicarse así serian inmensas.

Ahora acaba de dar cuenta Mr. Highton en la Sociedad de Artes de Lóndres de un asunto de esta clase. No intenta el nombrado prescindir de los alambres; mas propone el uso de hilos metálicos sin ninguna clase de forro, con los cuales se economiza la gutapercha y demás materiales que hoy se usan en el telégrafo submarino. Mister Highton alega, que los experimentos que viene practicando, hace veinticinco años en el Támesis, demuestran las ventajas que hay empleando hilos metálicos sin ninguna clase de cubierta. Tambien prueba que es fácil, por tales alambres sin forro, trasmitir telegramas de Europa á América. Cuando esto se realice, el precio de telegrafear con el Nuevo Mundo, hoy tan elevado, bajará de modo que cualquiera pueda utilizar esta maravillosa aplicacion de las ciencias positivas.

## VI.

### NUEVOS GASES PARA EL ALUMBRADO.

Recientemente háse constituido en Lóndres una sociedad para utilizar un nuevo gas del alumbrado.




Proyectos de medallas para conmemorar la primera edicion foto-tipográfica del *Quijote.*

El general Scott y el químico Mr. Child enumeran las ventajas del descubrimiento á que se alude, tales son: lentitud al quemarse y consiguiente economía de gas; falta completa de olor desagradable; rapidez grandísima y perpetuidad en fabricar dicho gas, que hace innecesarios los gasómetros y demás depósitos; facilidad de producir en cualquier local pequeño ese gas que se fabrica sin fuego, humo, ni ruido con un gasto insignificante.

La fabricacion de que se trata es sencillísima, porque consiste en hacer pasar aire atmosférico por un líquido hidrocarbonado. Los Sres. Harrison poseen la patente de semejante procedimiento, y las acciones de la sociedad formada para explotarlo alcanzan ya hoy grandes primas.

Mr. Hills ha inventado un sistema para purificar el gas comun del alumbrado, que depura haciendo pasar dicho fluido por una porcion de condensadores.

Mr. A. Vernon Harcourt ha pronunciado recientemente una leccion sobre las impurezas del gas del alumbrado. Propone que se caliente el gas pasándolo por tubos, con lo cual desaparece el azufre que contiene en forma de bisulfuro de carbon, el cual queda siempre sin descomponerse en los purificadores ordinarios.

VII.

NUEVA LÁMPARA DE SEGURIDAD.

Nadie ignora con cuánta frecuencia suceden explosiones en las minas de carbon de piedra. Así es que desde la lámpara de seguridad, inventada por Sir Humphry Davy, continuamente trabajan con objeto de perfeccionar las lámparas para alumbrar á los trabajadores en aquellas minas. No hace mucho, el Dr. Irvine ha presentado en Glasgow un nuevo modelo de esta clase de aparatos. Está fundado en la propiedad de los gases inflamables de producir sonidos, si se aproximan á una luz rodeada con tela de alambre, y provista de una chimenea de la forma y dimensiones convenientes.

Los sonidos que se ocasionen con semejante lámpara, al contacto de gases explosibles, servirán para anunciar lo peligroso del aire en la mina y á fin de que se proceda á la oportuna ventilacion y demas medidas indispensables.

Mr. Plimsoll ha descubierto tambien una de esas lámparas que construye, de modo que el gas peligroso mata inmediatamente la luz, dando así aviso al minero para que tome las debidas precauciones.

VIII.

NUEVA MÁQUINA PARA APAGAR INCENDIOS.

Mr. Thomas Atkins acaba de construir una máquina para apagar incendios, que se ha experimentado en Welwyn, dando resultados muy satisfactorios.

Lo peculiar de semejante invento consiste en cargar el agua de la bomba con ácido carbónico, el cual lo produce con grandísima economía haciendo pasar aire atmosférico por carbon encendido.

Segun el inventor Mr. Atkins, un pié cúbico del agua, con mezcla de tal ácido, que usa en su bomba, arrojada sobre cualquier masa de combustible ardiendo, produce igual resultado que 50 piés cúbicos de agua arrojados sobre la misma por una bomba comun de incendios.

Debemos suprimir todos los pormenores relativos á este invento, cuyas aplicaciones son numerosas, no sólo contra incendios, sino tambien para otros varios usos.—Quien aspire á conocer menudamente el asunto de que se trata, puede dirigirse á Mr. E. W. Allen, en Lóndres.

IX.

NUEVO PROCEDIMIENTO PARA EXTRAER LOS METALES PRECIOSOS DE LAS PIRITAS DE COBRE.

Las piritas de cobre de Riotinto y casi todas las de España, contienen plata y oro, mas la cantidad que de estos metales entrañan es tan pequeña, que hasta hace poco tiempo en muchas fábricas nadie intentaba extraer ninguno de aquellos dos metales.

En 100 prtes de dichas piritas hay 0,0020 á 0,0028 de plata, ó lo que viene á ser lo mismo, una tonelada de semejante mineral, del que ya esté separado su azufre, contiene 20 á 28 gramos de plata. Aunque esto parezca insignificante, como de España llevan anualmente á Inglaterra 500.000 toneladas de piritas, cantidad que va en aumento, varios fabricantes ingleses utilizan los metales preciosos de dicho mineral español.

Hasta hace poco únicamente servian las piritas para fabricar ácido sulfúrico. Compraban los resíduos de aquéllas los fundidores de cobre para utilizarlos cual fundentes, con lo cual se perdia todo el hierro, que es el elemento que casi totalmente compone la pirita de que se trata.

En la actualidad, no sólo benefician el azufre, hierro y cobre de las piritas, sino que tambien separan su plata y oro.

Este último procedimiento, que muy en sumario indicarémos aquí, se funda en que el yoduro de plata es casi por completo insoluble en una disolucion de sal de cocina. Los Sres. Phillips y Claudet, en Widnes, cerca de Liverpool, tienen una fábrica donde operan del modo siguiente:

Despues de pulverizar el mineral y tostarlo en horno de reverbero con sal de cocina, se coloca en cubas de doble fondo formando filtros, en las que se derrama agua con poco ácido clorhídrico. Ese agua arrastra el cobre y plata, y cuando únicamente se atiende á aislar el cobre, entónces se precipita éste dentro de otras vasijas con pedazos de hierro.

Á fin de separar los metales preciosos, se recogen en vasos las aguas aciduladas, y á éstas se añade la cantidad suficiente de yoduro potásico, que precipita varios metales, y entre ellos la plata y oro.

Por los procedimientos conocidos sepáranse todos de entrambos, y éstos se aislan por medio del zinc.

En la fábrica de Widnes, de 16.300 toneladas de mineral calcinado sacaron el último año 336 kilogramos de plata y 3 kilogramos de oro, que se vendieron por 80.800 pesetas.

Tales 20 gramos de plata y oro, extraidos de cada tonelada de piritas calcinadas, no presentan mucha importancia. Mas calculando que el aumento de las piritas llevadas á Inglaterra permite fijar en 750.000 toneladas la cantidad anual que benefician, resulta que contienen 14.400 kilogramos de metales preciosos, que valen 3.400.000 pesetas.

Grandes cantidades de oro y plata se pierden diariamente. Es indudable que dia vendrá en que los resíduos de fábricas de metales, que ahora se tiran por pobres, llegarán á utilizarse, segun se verifica en España con los escoriales plomizos de la época romana.

EMILIO HUELIN.

PROYECTOS PRESENTADOS PARA LA ACUÑACION DE UNA MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA DE LA PRIMERA EDICION DEL «QUIJOTE.»

Ofrecemos en esta página los diseños presentados á la *Asociacion propagadora* de la citada edicion, que publica en Barcelona, con aplauso de todos los amantes de las letras, el ilustrado coronel Sr. Lopez Fabra.

Con este motivo reproducimos el aviso que se publica en el último *Boletin de la Asociacion propagadora* de la mencionada edicion, que dice así:

«A consecuencia del concurso abierto en 15 de Junio de 1871, anunciado en el *Boletin* de Agosto siguiente, para la presentacion de modelos de una medalla en honor de Cervántes, conmemorativa de esta edicion, se han recibido los seis dibujos cuya copia se publica en el presente *Boletin.*

Con objeto de proceder inmediatamente al grabado y acuñacion del modelo que sea elegido por el mayor número de suscritores, se recuerda lo siguiente:

1.° Los señores suscritores que, con arreglo á las condiciones establecidas en el prospecto, tengan derecho á recibir medalla, tendrán la bondad de remitir una nota firmada que indique el modelo que merece la preferencia en su concepto.

2.° La *Asociacion* dará cuenta de las notas que reciba de los señores suscritores.

3.° Se remitirá medalla á los que estén suscritos por más de un ejemplar ó hayan facilitado una nueva suscricion.

4.° Las corporaciones suscritas recibirán medalla, y por consiguiente pueden dar su aviso si alguno de sus individuos se suscribe particularmente.

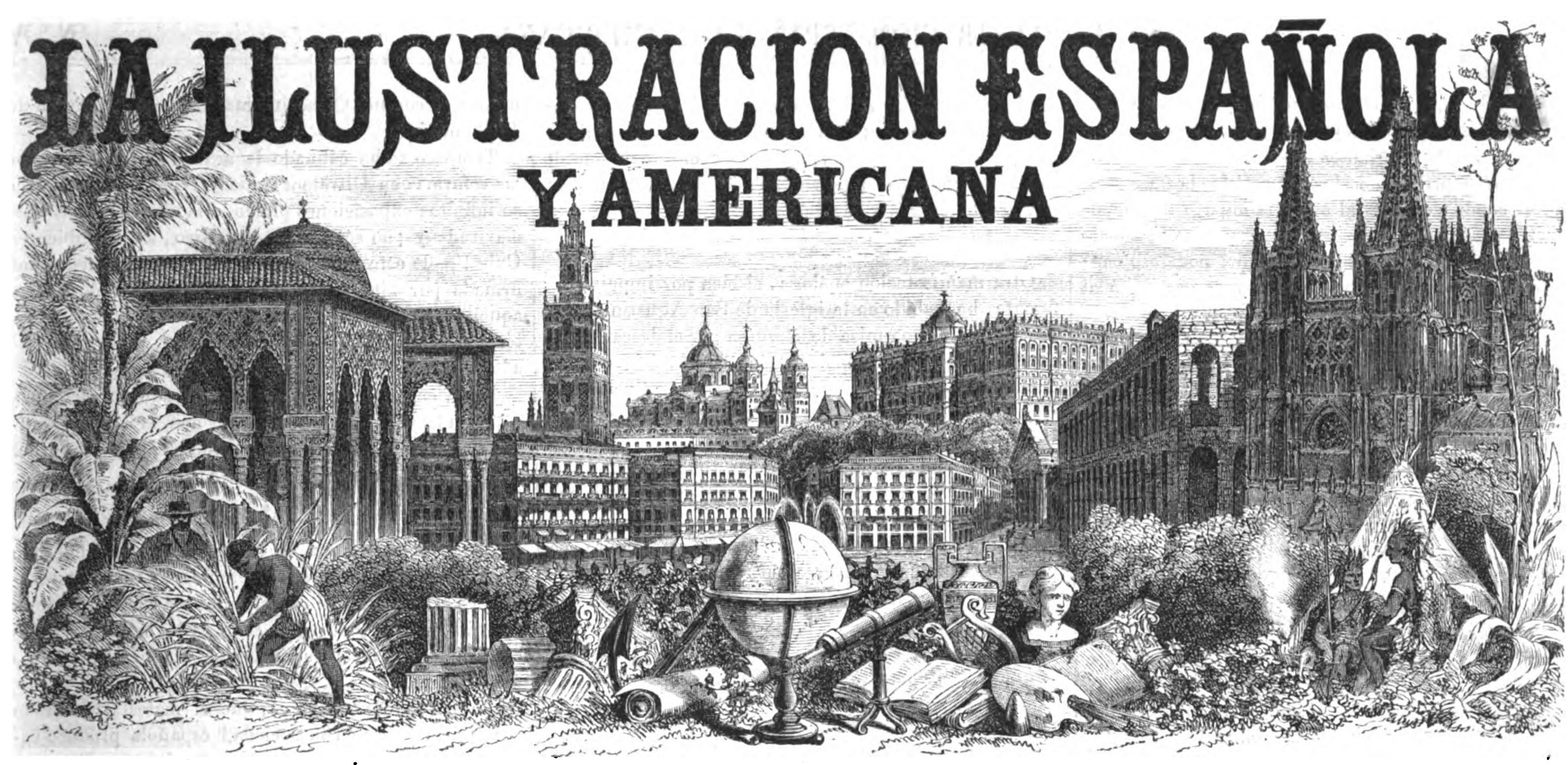
5.° Las notas sobre los modelos y las reclamaciones de medallas deben recibirse ántes del 15 de Febrero de 1873, en la Direccion de la obra, calle del Consejo de Ciento, número 371, Barcelona, ó en la Administracion, Carrera de San Jerónimo, núm. 45, piso 3.°, Madrid, ó en casa del Secretario de la *Asociacion*, plaza de Santa Ana, núm. 10, piso 2.°, Madrid.

Se suplica á los periódicos la reproduccion del presente aviso.

Madrid 1.° de Enero de 1873.—El Secretario de la *Asociacion*, CÁRLOS FRONTAURA.»



MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA, Duque de Osuna, 3.





| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal.. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. V.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Febrero de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


### SUMARIO.





CHISLEHURST.— Sepultura provisional de Napoleon III.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Dos sucesos importantes y dos funciones fúnebres. —La fusion y los orleanistas. —Una frase del conde de París. — Un artículo del *Diario de los Debates*. — La desgracia de Bismark.—Las insignias del Aguila Negra. —Más en favor que nunca. —Ojeada á España. — La guerra civil en Cataluña y en las Provincias Vascongadas. — Sangre preciosa.— Reformas ultramarinas. — Una exposicion con 200.000 firmas.—La cuestion de órden público y los anónimos. — El gobernador de Madrid.— Conducta laudable.—Salones.--Teatros.

Aun no se ha desvanecido en Europa el efecto causado por dos importantísimos acontecimientos ocurridos en los primeros dias del año actual: —el fallecimiento del emperador Napoleon, y la renuncia del príncipe de Bismark de la presidencia del ministerio prusiano.

Los hombres políticos, los filósofos y los pensadores hacen cálculos diversos sobre las consecuencias probables ó posibles de semejantes hechos.

Los unos se preguntan si será profética la frase atribuida al conde de París al saber la muerte de Napoleon III: «¡Ya no hay sino una monarquía en Francia!»

Los otros creen ver en la retirada del poderoso canciller de Alemania el principio de su desgracia, ó al ménos una prueba de la disminucion de su influencia.

Tratarémos por su órden ambas cuestiones, ligadas íntimamente con el porvenir de la paz y del reposo del mundo.

Es indudable que al ver desaparecer de entre los vivos al hombre que durante largo tiempo fué árbitro absoluto de los destinos de su país; al mirar bajar á la tumba al que, á pesar de sus errores, era jefe todavía de un partido considerable é inteligente, ha habido un movimiento de concentracion en las fuerzas monárquicas.

Los legitimistas, como los orleanistas, han comprendido que separados y desunidos es muy difícil el triunfo de cualquiera de los dos bandos, y tratan de fundirse en uno solo:—á este pensamiento responden las palabras, más ó ménos auténticas, del nieto de Luis Felipe; á esta idea las manifestaciones hechas por los príncipes de la familia de Orleans, asistiendo el dia 21 del corriente en la capilla expiatoria de París á la misa solemne celebrada por el alma del infortunado Luis XVI.

Periódicos de muy distintas tendencias prestan grande importancia á semejante acto, y al haber firmado el Duque de Aumale con su título y no con su nombre en un libro donde se consignaban los de todos los concurrentes; pero el *Diario de los Debates* sale al encuentro de los cálculos y de las esperanzas de muchos, con un párrafo que por la intencion y la autoridad del periódico merece ser trasladado aquí. Dice así:

«Ciertos diarios han exagerado la importancia del hecho de haber asistido los príncipes de Orleans á la ceremonia fúnebre celebrada el 21 de Enero en la capilla expiatoria del boulevard Haussmann.

»SS. AA. no han obedecido únicamente en estas circunstancias á una inspiracion religiosa, sino que han seguido el ejemplo y continuado los hábitos de su familia. La reina María Amelia no olvidó nunca mandar decir una misa de triste conmemoracion en dicho dia; y ni ella ni el rey Luis Felipe dejaron jamas de oirla, en compañía de los príncipes y princesas sus hijos.

»Ausentes de París ó de Francia en servicio de la nacion, SS. AA. conservaban esta piadosa práctica y este austero recuerdo. Creer ó suponer que han pretendido hacer una profesion de fe política el 21 de Enero último, es engañarse completamente.

»La celebracion de tal aniversario no significa de parte suya ninguna demostracion contraria á los principios y á las conquistas de la revolucion francesa, la que creó la moderna Francia. La revolucion, ántes de ser desviada de su curso natural, habia dejado á Luis XVI en el trono: la demagogia, es decir, la falsa revolucion, la revolucion corrompida y pervertida, fué la que le destronó y le asesinó.»

***

Despues de leidas las anteriores líneas, que tienen el tono y el carácter de una declaracion inspirada ó dictada por la familia de Orleans, es imposible continuar haciéndose ilusiones: es cierto que el *Diario de los Debates* ha cambiado mucho de posicion y de conducta en los tiempos presentes; es positivo que no es siempre fiel á sus compromisos personales y á sus principios antiguos; pero de todas maneras ha sido y sigue siendo el órgano más legítimo y autorizado, no del partido orleanista, sino de los que le representan ó simbolizan.

No obstante, ahora se ha puesto en evidencia la exactitud de las palabras de Edgard Quinet al tratar de la sangrienta tragedia del 21 de Enero de 1792:

«La muerte de Luis XVI,—dice aquel insigne escritor, cuya opinion no puede ser sospechosa,—fué un crímen inútil:—creyóse haber matado un sistema, y sólo se mató un hombre.»

Una concurrencia inmensa, entre la cual figuraba la reina doña Isabel de Borbon, asistió á la ceremonia fúnebre en la capilla expiatoria; y el rendir culto á la víctima inocente y desgraciada de lo que Quinet apellida noble y justamente CRÍMEN, es indicio elocuentísimo de que el SISTEMA que representaba cuenta todavía gran número de amigos y de adeptos.

***

Otra manifestacion análoga, si bien por impulso diferente, ha habido en la iglesia de San Agustin el 22, con motivo de una misa de *Requiem* por el descanso del alma del emperador Napoleon. En ella estuvo igualmente la reina doña Isabel de Borbon, en medio de una inmensa multitud de altos funcionarios, antiguos ministros y generales del imperio.

Allí ha podido verse que no es todavía exíguo ni pequeño el partido bonapartista: allí ha podido negarse la exactitud de la frase del Conde de París.

Cuando en torno de una bandera, de un hombre, se agrupan el dia de la desgracia personalidades tan ilustres, tan respetables y tan numerosas, no es dable creer que el porvenir ha señalado con su invisible dedo el término de las complicaciones de un país, y el destino que definitivamente le tiene reservado.

***

Respecto de la pretendida desgracia de Bismark, es lícito alimentar iguales dudas.—Es verdad que el emperador Guillermo ha admitido su dimision del elevado cargo que desempeñaba; es verdad que le ha dado un sucesor; pero S. M. I. ha querido demostrarle al propio tiempo que le conservaba el mismo aprecio, la misma consideracion que ántes, remitiéndole las insignias de la órden del Águila Negra, en brillantes, acompañadas de una carta autógrafa, publicada por la *Gaceta de la Alemania del Norte*.

Nunca el lenguaje del emperador Guillermo, al dirigirse á su canciller, ha sido más explícito y terminante, en el sentido de sostener la omnipotencia de aquél. Despues de repetirle de nuevo que sólo á consecuencia de su deseo formal le relevó de la presidencia del Ministerio, añade que no por eso deja de quedar encargado el príncipe de Bismark de una mision estrechamente unida á la direccion de la política prusiana; y que al conferirle las insignias en brillantes del Águila Negra, quiere darle otro testimonio más de alta gratitud y de perdurable reconocimiento.

Si despues de semejante lenguaje los periódicos alemanes persisten en creer aún en la desgracia, siquiera relativa, de Bismark, forzoso es convenir en que poseen una gran dósis de buena voluntad ó de candidez.

***

Resulta de todo esto que el estado de Europa no ha variado despues de los sucesos que señalaron el advenimiento del año 1873; resulta que el *statu quo* subsiste inmutable en todas partes, que ni se advierten indicios de que salga la Francia de la situacion equívoca en que se encuentra desde el 4 de Setiembre de 1870, ni de que cese de pesar decisivamente en la suerte de los pueblos y de las naciones el hombre á quien debe la Alemania su poder y su preponderancia.

Ningun otro incidente merece consignarse en nuestra crónica, como no sea una nueva tentativa infructuosa hecha por la Asamblea francesa para lanzar del ministerio á Mr. Julio Simon, *la bête noire*, la pesadilla de la derecha de la Cámara; pero la ocasion estuvo mal elegida, y el número 112 de la Internacional—segun llaman los periódicos al ministro de Instruccion pública de la república francesa—conservará, *por ahora*, la cartera, objeto de sus amores.

***

Me he entretenido mucho—quizás demasiado—en dirigir una ojeada á las otras naciones, por contemplar más tarde el triste, el doloroso aspecto que la nuestra ofrece.

Nada bueno puedo decir de ella: las partidas carlistas no han disminuido en Cataluña; en cambio han aumentado considerablemente en las Provincias Vascongadas, donde se ha vertido abundante y preciosa sangre; donde en un combate sostenido á legua y media de San Sebastian, ha muerto un jefe valiente y pundonoroso, el coronel Osta, que mandaba el regimiento de Luchana.

Tampoco se ha calmado la agitacion producida por las reformas en Ultramar: miéntras llegan al Congreso infinitas exposiciones pidiendo la abolicion de la esclavitud—y ¡no sólo en Puerto Rico, sino tambien en Cuba!—de esta última isla vendrá próximamente una firmada por 200.000 individuos, protestando contra aquella medida, desastrosa y funesta si se adopta en los términos propuestos por el Gobierno, y seguramente admitidos por la comision de la Cámara popular.

Ésta, empero, no ha presentado aún su dictámen, y sin duda vacila ántes de cargar con la responsabilidad inmensa de una disposicion que puede hacer perder á España sus ricas y codiciadas Antillas.

***

Tampoco la cuestion de órden público ha mejorado mucho: en Granada se ha descubierto una conspiracion, en la que estaban complicados los sargentos de la guarnicion. Lo que no se sabe es la bandera de los conspiradores: unos suponen que era carlista; otros que alfonsina.

Lo cierto, lo positivo es, que el malestar profundo que se deja sentir en la sociedad española produce estos extravíos culpables, estas aspiraciones peligrosas, que no pueden defender los hombres honrados, aunque halaguen sus simpatías, ó estén de acuerdo con sus secretos votos.

***

No: jamas debe pretenderse el bien por el camino del mal; jamas se debe intentar por inícuos medios el logro de las más legítimas y santas esperanzas. Lo que no es lícito en buena moral, no puede serlo tampoco en buena política; y no cabe aplicar distinta medida á las acciones de la vida privada que á los hechos de la pública.

***

Con la proximidad del carnaval, Madrid ofrece mayor animacion:—algunos salones se han abierto, otros se abrirán en breve, á despecho de los que siguen valiéndose del arma alevosa del anónimo para asustar á las personas que se proponen recibir.

Recientemente, el dia 23 del actual, en cuya noche debian celebrar un sarao los Condes de Superunda, se dirigió á éstos una epístola amenazadora, conminándoles con el saqueo y el incendio si no suspendian su fiesta.—Al frente del escrito se leia en caractéres abultados: *Círculo federal.*

El Conde de Superunda lo puso inmediatamente en conocimiento de la autoridad superior civil, demandándole proteccion si llegase á ser necesaria; y el Sr. Fiol, nuevo gobernador de la provincia, se apresuró á contestar dándole seguridades de que no correría su casa ningun peligro, y ofreciéndole los medios de rechazar cualquiera agresion en el caso de que se intentára.

Noble conducta ciertamente, digna de alabanza y de aplauso; aunque no deje de ser doloroso que por efecto de la situacion en que vivimos, sea indispensable que los agentes de órden público protejan á los asistentes á una diversion lícita y honesta, y á las personas que en su domicilio la tienen.

Varios diarios han supuesto que habia sido apedreado el palacio del Conde de Superunda: por fortuna, y sea dicho en honor de la sensatez del pueblo de Madrid, éste no se manchó con un exceso semejante; y la fiesta destinada á celebrar los dias del príncipe D. Alfonso fué tan brillante interiormente, como pacífico y tranquilo el aspecto de la poblacion en su exterior.

***

Otras reuniones no ménos lucidas ha habido durante las últimas semanas, así en las legaciones de Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, como en los palacios de la grandeza española.

Citaré la de los Duques de Fernan-Nuñez, que aunque sólo tenia el carácter de pequeña, merece ser calificada de grande por lo numeroso y escogido de la concurrencia, por los lujosos atavíos de las señoras, y por la esplendidez con que aquélla fué agasajada.

Hoy mártes dará asimismo un baile en su precioso *Hôtel* de la calle de Leganitos el Sr. D. Eduardo Sancho; el sábado habrá nuevamente funcion en el teatro de los Condes de Vilches, y el domingo en el de la señora de Riquelme.

Todo eso se necesitará para olvidar por breves horas las inquietudes del presente y los temores del porvenir.

***

De los teatros poco puedo hablar: el del Circo, despues de *La expulsion de los moriscos*, —que vivió lo que viven las flores, — no ha presentado novedad alguna.

Pero Matilde Diez, un tanto calmado su dolor por la pérdida que acaba de sufrir, ha reaparecido en la escena con *Bandera negra*, alcanzando uno de sus triunfos, y teniendo ocasion de ver cómo el público se asocia igualmente á sus penas que á sus alegrías.

En el Español, despues de 14 representaciones muy concurridas del drama *Honrar padre y madre*, «se ha honrado» la memoria de Calderon, con motivo del aniversario de su natalicio, ejecutando su inmortal comedia *La vida es sueño*, y una loa de Ayala titulada *La mejor corona.*

Para todos ha habido aplausos y ovaciones: para el Shakespeare español, para el poeta que tan noble y dignamente canta su gloria, y, en fin, para los intérpretes de ambas composiciones, que si no han tenido todos el propio acierto, han demostrado sin excepcion vivo celo y excelente voluntad.

El Marqués de Valle Alegre.

28 *de Enero de* 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

### FUNERALES DEL EMPERADOR NAPOLEON III.

A las nueve en punto de la mañana del 15 de Enero próximo pasado, y en medio de una muchedumbre numerosísima, salió de Camden-House el cortejo que acompañaba el cadáver del que fué en vida Napoleon III, emperador de los franceses, á la modesta capilla de Santa María (*St. Mary's Chapel*).

El carro fúnebre, tirado por ocho caballos ricamente enjaezados, estaba cubierto de grandes paños de terciopelo negro, con anchas franjas de plata y sembrados de abejas de oro, ostentando ademas en cada punta un precioso escudo con las armas imperiales.

El féretro no tenia cinta, y le seguia inmediatamente el jóven y simpático príncipe imperial, que presidiendo el duelo caminaba á pié, y detras de él iban tambien los príncipes Napoleon y Murat, el duque de Gramont, M. Rouher, M. Pietri, el doctor Conneau y otros altos dignatarios de la casa imperial ó adictos á la causa del imperio.

La concurrencia no bajaria de 12.000 personas, y casi todas llevaban en el brazo ó en el ojal de la levita guirnaldas y ramitos de siemprevivas.

Entre dichas personas debemos citar una numerosa comision de los obreros de París, que habia llegado dos dias ántes á Chislehurst para dar el pésame á la noble viuda de Napoleon III y tributar á éste un último homenaje de adhesion y respeto: esta comision iba precedida de un gran estandarte tricolor, con corbata de gasa negra, en cuyo centro se veian las armas imperiales dentro de una corona de siemprevivas, y encima ésta leyenda: *Ouvriers de Paris, à S. M. Napoleon III.*

Tres filas de carruajes formaban la carrera desde la casa mortuoria hasta la capilla de Santa María, y ya dentro de ésta el féretro, fué colocado sobre un modesto catafalco, que estaba tambien cubierto con paños de terciopelo negro, sembrados de abejas de oro.

Concluido el servicio fúnebre, el cadáver fué depositado en una bóveda especial del cementerio de la misma capilla, y allí colocaron los concurrentes innumerables coronas de siemprevivas, flores, cintas fúnebres y otros objetos parecidos y propios de estas tristes solemnidades.

La reina Victoria envió una magnífica guirnalda de flores blancas y amaranto, el príncipe Leopoldo otra hermosa corona de lilas campestres, y la princesa Beatriz otra corona semejante, en cuyas cintas negras se leia esta delicada dedicatoria: *De la part de la princesse Beatrice.*

El grabado de la página primera de este número representa el exterior de la bóveda donde ha sido depositado el cadáver del que fué Napoleon III, y es copia de una exacta fotografía que nos ha remitido nuestro ilustrado corresponsal artístico en Lóndres.

### COIMBRA.

Los pequeños grabados que aparecen en la pág. 68, representan algunos edificios de la antigua Coimbra, la *Conembrisca* de Antonino, la *Rainha da Beira*, como la llaman los portugueses modernos.

Coimbra está construida, segun lo indica el primero de dichos grabados, como casi todas las grandes ciudades de Portugal, en la falda de una colina muy escarpada, en forma de anfiteatro, y el Mondego, largo y caudaloso rio, serpentea al pié de las viejas murallas de la famosa *cidade episcopale.*

Su universidad, célebre en los anales científicos del mundo, conserva aún hoy el primer lugar entre los otros establecimientos de la misma clase que el progreso moderno ha creado; y entre sus antiguos alumnos y profesores cuéntanse hombres tan ilustres como Luis de Camões, Pereira de Castro, Sá da Miranda y Antonio Ferreira, sin citar otros nombres de portugueses notables que en nuestros tiempos han continuado las tradiciones gloriosas de épocas lejanas.

La puerta de la capilla de la universidad, copiada en otro de nuestros grabados, conserva los restos más primorosos del antiguo edificio construido por el rey don Manuel: sus emblemas curiosos, los cordones retorcidos y entrelazados, su ornato florido y de buen gusto, descubren á primera vista una arquitectura elegante y graciosa, ese opulento estilo arquitectónico de los tiempos en que fué edificado el primitivo edificio.

El jardin botánico de la misma universidad fué creado durante la sábia administracion del marqués de Pombal, y es, sin disputa, uno de los mejores del reino por su extension, por la variada coleccion de plantas indígenas y exóticas que posee, por su magnífica estufa y su posicion encantadora.

No léjos de Coimbra, enfrente de la villa de Tancos, se encuentra el famoso castillo de Almourol, testigo venerando de otras épocas, rico de poesía y de recuerdos históricos.

El aspecto que presenta esta vieja fortaleza, surgiendo majestuosa del fondo del Tajo, es bello y pintoresco en extremo: parece un guerrero esforzado que ha muerto súbitamente herido por un rayo, pero que todavía conserva su actitud belicosa y provocativa.

Su construccion se remonta á los primeros dias de la monarquía portuguesa, y fué edificado por uno de aquellos bravos paladines que ayudaron en la conquista al fundador del reino, Alfonso Enriquez.

Por último, tambien cerca de Coimbra, sobre las floridas márgenes del Mondego, se encuentran las ruinas del famoso monasterio de Santa Clara, donde la reina Santa Isabel quiso que tuviera *mansão perpetua o seu cadaver*, segun lo consignó en el testamento.

Pero un dia el humilde Mondego se hizo arrogante y soberbio, y destrozó por completo, inundándola repetidas veces, la santa mansion de las religiosas de Santa Clara.

Al rey Don Juan IV se debe el nuevo monasterio del mismo nombre que está construido sobre el monte de Esperanza, y cuya primera piedra fué colocada en 6 de Junio de 1649; pero siempre serán venerados por los fieles portugueses los viejos muros del antiguo convento, testigos de las excelsas virtudes de Santa Isabel, y que guardaron tambien en su recinto los restos mortales de la desventurada doña Ines de Castro.

### EL AGUADOR VALENCIANO.

Hace poco más de veinte años esta industria era desconocida en la capital del antiguo reino de Valencia: sus habitantes no tenian que rendir tributo al aguador; todas las casas estaban surtidas de pozos, cuyas aguas, saturadas de sulfato de cal, de ingratísimo sabor y hasta nauseabundas en algunos puntos de la poblacion, servian para el consumo general.

Las obras de canalizacion del rio Turia, cuyos primeros gastos sufragó por medio de un cuantioso legado el celoso valenciano D. Mariano Liñan, han introducido desde aquella fecha una mejora importantísima, dotando á la ciudad de aguas más puras y saludables.

El aguador valenciano es, por consiguiente, un industrial de recreacion, si bien los rasgos de su fisonomía acusan con frecuencia su tipo característico del país, como se ve por el dibujo, tomado del natural, que hoy ofrecemos á los lectores de la Ilustracion. El traje, la actitud indolente del rapaz que, sentado en el varal de un carreton tirado por un borrico semi-africano, distribuye por las casas el agua que suministran las fuentes públicas, no dejan de conservar un sello local muy pronunciado, denunciando quizá á un tránsfuga de otra industria, á un ex-vendedor de *tierra de fregar.*

El aguador valenciano, ménos resignado á la fatiga que el pesado astur de la villa y córte, invierte un pequeño capital en la adquisicion del grosero vehículo y del exiguo pollino que le ayudan á llevar la carga, y se sirve para el trasiego de su artículo de comercio, de los frágiles cántaros que producen las alfarerías de las calles de Cuarte y de Murviedro.

Este es el tipo del que podemos llamar aguador urbano; el que periódicamente conduce á algunas casas acomodadas las aguas salutíferas de algunos manantiales más ó ménos próximos á la capital, es un aguador trashumante y campesino que hace su aparicion en plazos determinados y abandona la poblacion tan luégo como ha terminado su negocio. Éste se sirve de su macho para la conduccion del agua, á no ser que pueda verificar el trasporte por un buen camino, en cuyo caso emplea su carro.

### PROYECTO DE UN NUEVO PALACIO PARA EL PARLAMENTO ALEMAN.

Berlin, la capital del antiguo reino de Prusia, ha creido que su nueva categoría de capital del imperio de Alemania la impone el deber de ostentar mayor grandeza.

Ya no basta el viejo palacio, aunque suntuoso, donde se reunian los diputados de las naciones confederadas, y se proyecta la construccion de otro suntuosísimo, que será sin disputa el mejor de Europa, si llega á realizarse con arreglo á los planos y presupuestos presentados por el sabio arquitecto Mr. Bohnftedt, por iniciativa del mismo emperador Guillermo.

Nuestros grabados de las páginas 72 y 73 son copias exactas de los planos aprobados por la comision imperial que está encargada del asunto, y representan una vista, en perspectiva, del citado edificio, la planta baja del mismo y dos secciones trasversales del grandioso salon de sesiones y de unos patios interiores del edificio.

Basta examinar los citados grabados para comprender que el edificio proyectado por Mr. Bohnftedt es un conjunto admirable de suntuosidad, de elegancia y de buen gusto; espacioso salon para sesiones públicas, otros para sesiones secretas, para las diferentes comisiones parlamentarias, para taquígrafos y demas dependencias del alto cuerpo legislador, ademas de otros departamentos reservados al Emperador y á la familia imperial, con entera independencia unos de otros.

En la construccion se emplearán los mármoles más finos de Europa, piedra berroqueña de las canteras de Wurtenberg, piedra blanca de Suiza y de los Alpes, hierro y bronce, prescindiendo en lo posible de la madera para evitar la contingencia deplorable de un incendio.

Se trata de llamar á concurso los escultores de todo el imperio aleman para ejecutar con perfeccion la parte de ornato, grupos, estatuas, relieves, frisos, medallones, etc., y los pintores más ilustres trazarán en cuadros, en los techos de los salones y en frescos sobre los muros laterales de éstos, los principales hechos gloriosos de la historia de Alemania, y copias fieles de los monumentos más notables que posee cada una de las naciones que forman el imperio.

En suma, si llega á realizarse la vasta creacion de Mr. Ludwig Bohnftedt, Berlin poseerá un magnífico edificio, el primero de su clase en el mundo civilizado.

### San Cucufate de Vallés (pág. 78.)

### FÁBRICA DE CRISTAL Y VIDRIO DENOMINADA DE «NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA».

(PRIMERA DE MADRID.)

Destinada La Ilustracion Española y Americana á dar cuenta á sus lectores de todo lo que pueda interesar á las artes, á la agricultura, al comercio y á la industria, dedica hoy estas breves líneas y el grabado de la pág. 80 á la nueva fábrica de vidrio y cristal que, bajo la denominacion de Nuestra Señora de Atocha, *primera de Madrid*, acaba de establecerse en esta córte, calle de Juan de Urbieta (barrio del Pacífico).

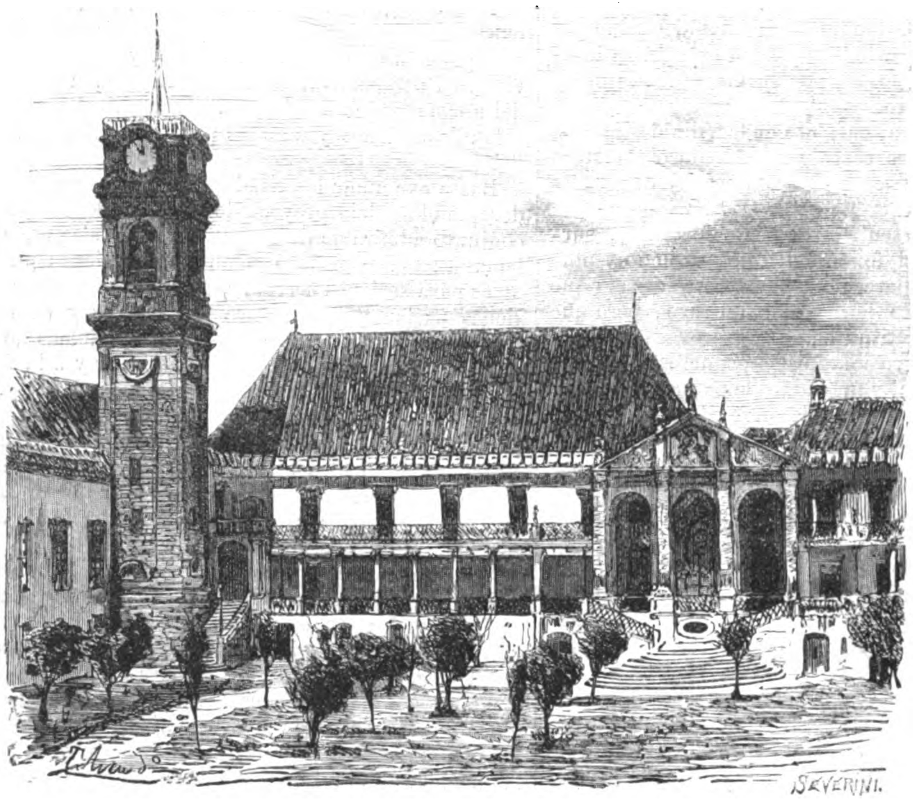
Tiempo era ya de que la capital de la monarquía dejára de ser tributaria del extranjero y de algunas pocas fábricas españolas, para el gran consumo de artículos de vidrio y cristal que exigen las necesidades de una ciudad tan populosa.

Desde luégo se comprende que artículos de cristal y vidrio son de uso indispensable en las condiciones de la sociedad actual, no solamente para los almacenistas ó expendedores de vinos, droguistas, perfumistas, licoreros, etc., que en tan gran número los emplean, sino tambien para las más perentorias necesidades de la vida comun y ordinaria, y en ninguna casa faltarán botellas para los vinos y los aceites, vasos para la bebida, tubos para las lámparas, cristales planos para las habita-

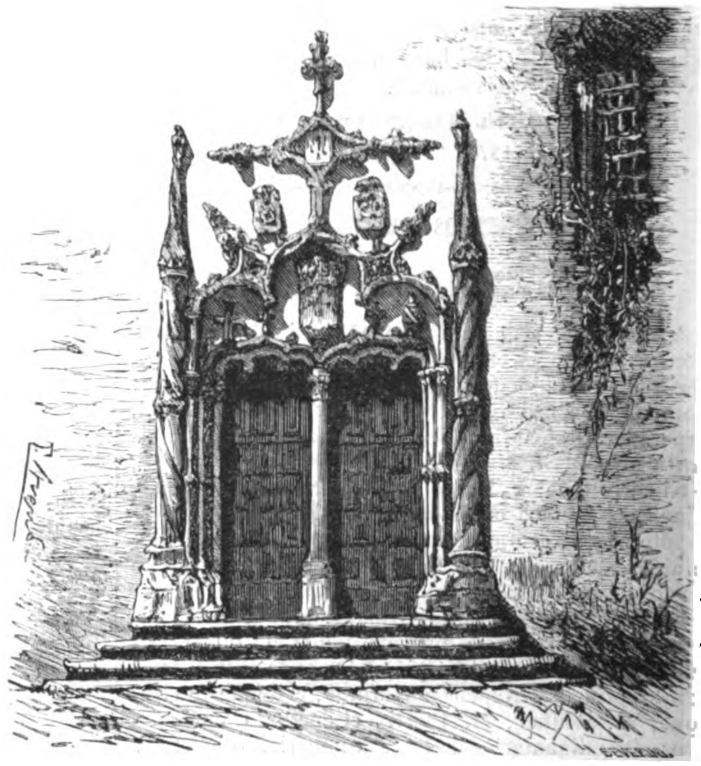
## PORTUGAL.—COIMBRA.



Vista general de la ciudad.



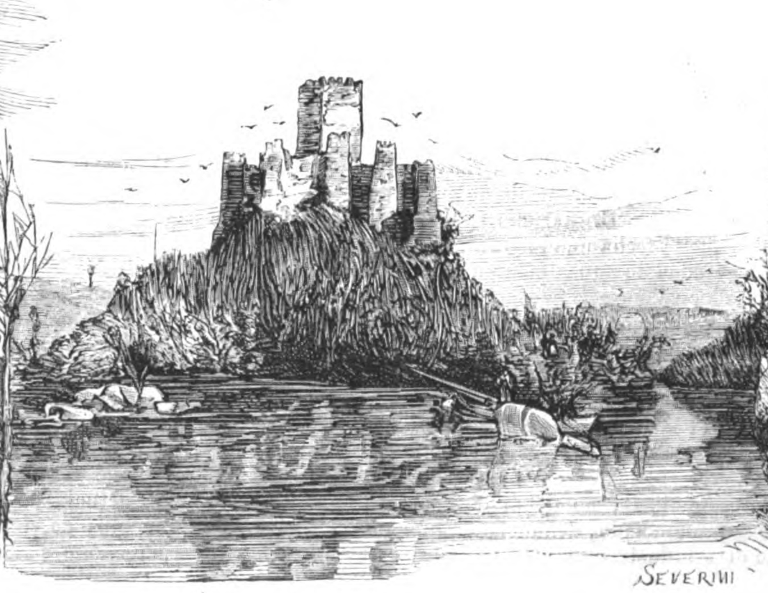
Exterior de la Universidad.



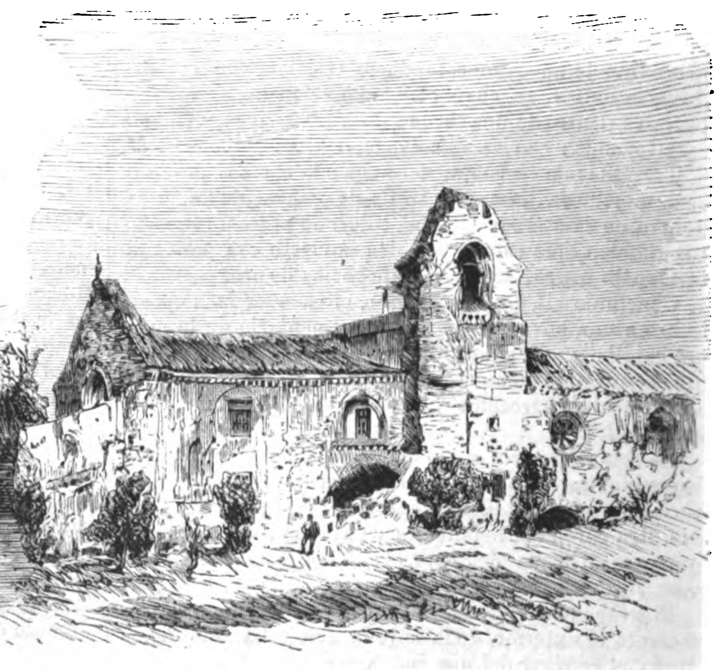
Puerta de la capilla de la Universidad.



Un detalle del Jardin botánico.



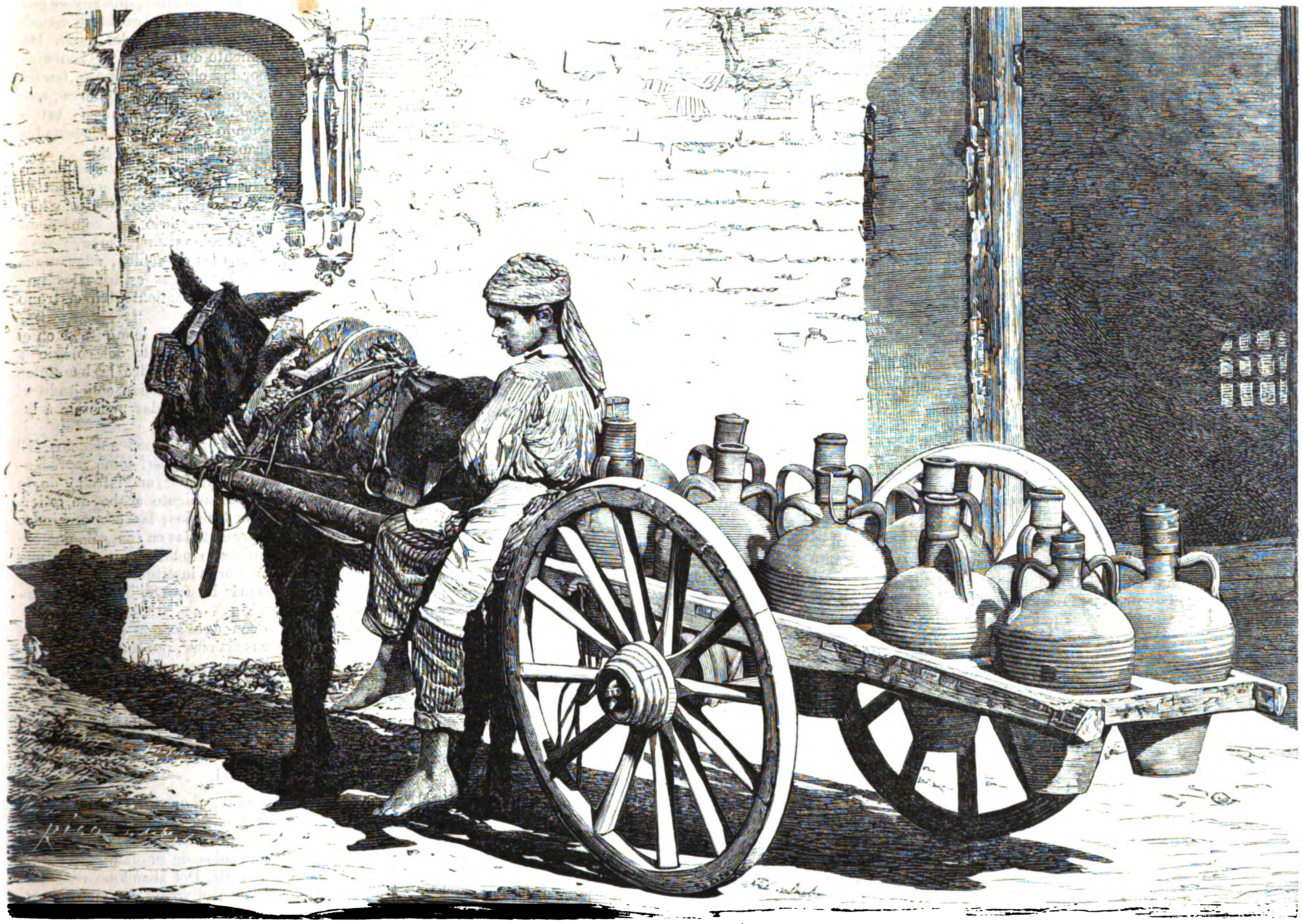
El castillo de Almourol.



Ruinas del monasterio de Santa Clara.

ciones, etc., por modesta que sea la posicion social del individuo ó de la familia.

La fábrica de Nuestra Señora de Atocha, *primera de Madrid*, recibe este nombre por hallarse próxima á la gran basílica que así se denomina, y está situada á espaldas del Buen-Retiro, hoy Parque de Madrid, al pié de una pequeña colina, en la calle de Juan de Urbieta, correspondiente al barrio del Pacífico, barrio que recibió tal nombre, segun se sabe, porque las edificaciones en el mismo comenzaron en la época precisamente en que nuestra valiente armada obtenia los brillantes triunfos de Abtao y del Callao.



TIPOS VALENCIANOS.—El aguador.

Su entrada está á Oriente, y su área la forma un cuadrilátero de cuarenta y seis mil piés cuadrados. Frente á la puerta de entrada se distingue una gran nave, en la que se hallan los hornos y los temples; en el ángulo Sud del cuadrilátero hay establecida una fragua, que sirve para la construccion y compostura de las innumerables piezas de hierro que se emplean en la fabricacion del vidrio y del cristal; próximo á la fragua existe un gran depósito de agua del canal del Lozoya; á la izquierda de la puerta de entrada se hallan los cuartos para crisoles, depósitos de leña, oficinas de contabilidad y gabinete de composicion; á la derecha de aquélla están la cuadra para siete plazas, los molinos para las tierras, el taller de tallado y los almacenes de obra fabricada, en los que el consumidor encuentra toda clase de cristal hueco en grandes existencias.

Hasta ahora solamente funciona un horno; pero no tardará mucho tiempo en funcionar otro, destinado tambien á cristal hueco, y acaso en breve plazo comience la fabricacion de cristales planos. El número de operarios empleados asciende hoy á unos ochenta, que habitan en las casas sanas y verdaderamente lujosas construidas en la calle del Pacífico, y son aquéllos, en su mayoría, españoles, lo cual es un motivo de orgullo y de satisfaccion para la industria nacional.

Concluimos con una observacion en elogio de los propietarios de la nueva fábrica. Cuando las operaciones con el Tesoro ofrecen tan crecido y seguro interes al capital; cuando son tantos los grandes y pequeños capitales que, así en Madrid como en provincias, se dedican á préstamos, en los que obtienen un interes verdaderamente exhorbitante, merecen los mayores elogios las personas que no se arredran ante las eventualidades y riesgos que toda industria lleva consigo, y más en España, donde siempre surgen dificultades, ya con la administracion pública, ya con las demas industrias de que necesitan.

Colocada en este punto de vista, la Ilustracion Española y Americana desea á los propietarios de la nueva fábrica de cristales el mejor éxito, y se felicita de que la industria nacional se desarrolle, merced al empleo de grandes capitales.

---

### SUCESOS DE BOLIVIA.

Cuando en el número anterior escribiamos algunos breves apuntes biográficos relativos al coronel D. Agustin Morales, no habian llegado aún á Europa, segun indicábamos, detalles precisos y exactos del atentado que privó de la vida al presidente de la república de Bolivia.

Hoy, que ya los poseemos, nos apresuramos á darles cabida en La Ilustracion para suplir aquella falta involuntaria.

Hacia algunos meses que Morales, presidente de la república, estaba en desacuerdo con la Asamblea nacional. Venía esta desavenencia de que el Congreso rechazaba las pretensiones del presidente sobre las minas de Kaullagas. Temíase un conflicto político, y en efecto llegó.

El 24 de Noviembre, Morales quiso celebrar con un banquete el segundo aniversario de su victoria contra Melgarejo, y perdiendo la cabeza con repetidas y copiosas libaciones, levantóse de la mesa para dirigirse á la Asamblea y dar un golpe de Estado. Los diputados estaban reunidos en sesion; el presidente de la república entra, los apostrofa bruscamente, les arroja la amenaza de disolver la Asamblea y se retira rodeado de sus amigos.

Pocos instantes despues aparece en las puertas del salon de sesiones el coronel Daza, sable en mano y seguido de una música militar y de algunas tropas. El bizarro capitan de la guardia del Congreso se esfuerza en vano por rechazar la invasion. Daza se apodera de todo el edificio, y manda á la música que toque una marcha fúnebre, miéntras que los diputados y senadores en pié y cubiertos esperan recibir la muerte. El presidente del Congreso, D. Tomás Trias, hombre hábil y enérgico, exhorta á sus colegas á morir como buenos patriotas, en sus puestos.

Por fortuna, el insulto y la farsa no debian convertirse en tragedia. El coronel Daza se contentó con lo hecho, y se retiró con sus soldados.

Al dia siguiente, el primer ministro, D. Casimiro del Carral, quiso reconciliar los dos poderes. El Congreso pedia la destitucion de Daza y que fuese reemplazado por el capitan que habia procurado defender á los representantes de la nacion, y por último, que Morales retractara sus palabras.

Al saber estas condiciones, Morales tuvo un arrebato de cólera contra su primer ministro, el cual se refugió en la legacion de los Estados-Unidos.

Por la tarde, Morales, al frente de las tropas, volvió á la Asamblea Nacional, que encontró vacante, pues habian huido los diputados temiendo por sus vidas. Entra en el salon de sesiones, sube á la tribuna y lee á los soldados y al pueblo que se le habia reunido por curiosidad, un mensaje declarando á los diputados traidores y disuelta la Asamblea.

Apénas se supo este nuevo atentado, los ministros presentaron sus dimisiones, excepto el general San Ginés, del que se sospecha que era instigador y cómplice de Morales. La poblacion manifestó tambien su

descontento, y la tropa á duras penas lograba disolver los grupos de paisanos.

Pasó el dia 27 con la tranquilidad del miedo. Pero si los ciudadanos pacíficos estaban asustados, no lo estaba ménos el colérico y desatentado Morales, que á cada minuto temia ser asesinado.

A eso de las nueve de la noche, hallábase conversando con su hija, cuando su sobrino, el comandante La Faye, le entregó una carta anónima en la cual le anunciaban que sus mismos ayudantes de campo se proponian prenderle. No bien la ha leido, el presidente, loco de furor, corre á la sala donde estaban jugando sus ayudantes y los llena de improperios. En vano su sobrino le suplica que no por dar crédito á un anónimo se enajene las voluntades de los pocos amigos que le quedan; en vano le ruega su hija que se retire.

Morales se encoleriza cada vez más; los ayudantes sufren sin replicar; pero al fin su sobrino sacó un rewolver, y con una crueldad que debia ser propia de la familia, le dispara los seis tiros seguidos, uno en la cara, dos en el pecho y tres en la cabeza. Morales permaneció en pié hasta recibir el último balazo; entónces dió lentamente media vuelta sobre sus talones, y cayó en los brazos de su hija, que le llevó á un sofá, donde exhaló el aliento.

La Faye entre tanto habia huido.

La poblacion no supo el asesinato hasta el dia siguiente, 28. No se turbó el órden por eso. Reunióse la Asamblea, nombró ministerio y dió la presidencia á D. Tomás Frias, presidente del Congreso.

E. Martinez de Velasco.

## UN NUEVO ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA.

«Si en el vacío de las creencias religiosas descubrimos la raiz de muchos crímenes, un número no menor tiene su orígen en la falta absoluta de instruccion. La ignorancia es la irreligion de la inteligencia, la cual no engendra ménos delitos que la irreligion de la fé.»

(*D. Manuel Colmeiro, catedrático de la Universidad central*).

### I.

Nuevos templos levantados á la enseñanza y nuevas aulas abiertas á la educacion popular, constituyen siempre un suceso que registran con orgullo patrio las naciones más adelantadas y los pueblos más libres de la tierra. Enseñar al niño, que ha de ser hombre mañana, los derechos y obligaciones del ciudadano; fortalecer sus creencias, avivando la llama de la fe religiosa, y dirigir su corazon por el camino de la vida, es una tarea modesta, es una vocacion honrosa, es un sacerdocio harto difícil, pero sobre todo es un acto meritorio á los ojos de Dios y digno de alabanza en las sociedades humanas.

Existe en España, desde que San José Calasanz fundó la congregacion, una sociedad religiosa que lleva el nombre de *Padres Escolapios* y que sostiene intelectualmente las llamadas *Escuelas Pías*.

Pues bien; esta sociedad religiosa, cuyo fundador, santo por la Iglesia, español por el nacimiento y hombre de bien por sus virtudes, tuvo que comparecer ante el tribunal de la Inquisicion como tantos otros sabios y doctores; esta sociedad religiosa, repetimos, vive y trabaja, y enseña, y establece cátedras, y abre escuelas en pleno siglo XIX con aplauso de todos los partidos, de todas las opiniones, de todas las colectividades políticas.

Los Escolapios pertenecen al estado eclesiástico y viven en comunidad. Pero como no se consagran exclusivamente á la vida contemplativa, sino á la enseñanza, ese mismo estado y esa misma comunidad, léjos de perjudicar, favorece la educacion pública y dirige con acierto la inteligencia en los primeros años de la vida.

La política ha reconocido sus servicios; las leyes respetaron sus propiedades; las corporaciones populares les confian, como en sagrado depósito, los niños pobres, que son tan dignos como los poderosos, del alimento de la ciencia y de la fe.

Los partidos políticos les respetan y les quieren, dejándoles vivir mancomunadamente con sus prácticas y sus rezos, única excepcion en la vida conventual; las Córtes Constituyentes consignaron en el art. 2.° de la ley de 1.° de Mayo de 1855 la cláusula obligatoria de que no pudieran venderse las huertas y jardines pertenecientes al instituto de las Escuelas Pías, testimonio de aprecio que le ha dado la gran familia liberal; Celanova, Toro y San Lorenzo, hé aquí tres nuevos asilos de enseñanza de que se han encargado en los últimos años; los dos primeros, modelos en su género; el último acaba de establecerse por los Reyes é inaugurarse en su nombre.

Asociaciones de esta clase son las que fomenta la libertad, desea el país y pide á grito herido la opinion. El sistema representativo no está divorciado de la Iglesia, porque dentro del catolicismo caben todas las opiniones y todas las formas de gobierno. Los ministros del Señor que aplacan la cólera de los partidos y predican la paz y la concordia por el mundo enseñando á los niños y dirigiendo á los ancianos, tambien viven con las instituciones parlamentarias. El clero es una fuerza viva de la sociedad y una palanca poderosa, cuando, apartándose de los intereses mundanos, trabaja con aquella perseverancia inimitable por la fe, por la pobreza y por la enseñanza.

### II.

¿Quién no ha visitado el monasterio del Escorial? ¿Quién no recuerda aquella profusion de mármoles y aquella escogidísima biblioteca, asombro de propios y extraños?

Todavía se lamenta el que estas líneas escribe, como se lamentó en un libro reciente (1), de los tristes efectos del *Juego del cielo*. Demos gracias á Dios por haberse salvado de las llamas aquel monumento artístico tan querido, aunque escasamente apreciado de los españoles. Y decimos escasamente, porque el vulgo de los trenes de recreo, pues vulgo abunda en todas partes, raya los mármoles, quita las aristas á las piedras, ensucia las pinturas, rasga los cuadros y convierte el templo en feria. En vano ha sido que el Sr. Olózaga denunciase este hecho ante las Cámaras, porque el carácter español, tan arrojado y temerario, tan caritativo y misericordioso, es á propósito para despreciar las riquezas artísticas y los objetos de valía que más codician los extranjeros. Sólo así se explica el daño que causan, y los desperfectos que ocasionan en las cosas nacionales, que á todos nos importa conservar para las generaciones venideras.

El convento, el palacio y el monasterio del Escorial miden una extension de 3.000 piés castellanos, y abrazan un terreno de 500.000 de superficie. Nuestros lectores comprenderán por estos datos, que sólo un colegio, una comunidad religiosa, ó un alojamiento de fuerza armada pudiera vivir en el edificio con ventaja para el Estado y para el arte.

El colegio y la comunidad religiosa existieron ya durante el sistema representativo, pero no en tan vasta escala ni para iguales fines.

Era preciso optar entre la milicia y el clero para la custodia y conservacion del monasterio; era preciso disponer en breve tiempo el domicilio de una asociacion de sacerdotes ó de una academia militar, para que aquella obra, memorable por el tiempo y eminentemente patriótica por el orígen, no sufriese deterioros por los temporales, siempre recios en las montañas de Guadarrama, ó por la mano destructora del hombre. Pesadas las ventajas y los inconvenientes, y teniendo presente la necesidad de dar esplendor al culto y al arte cristianos, se optó por el clero y por el colegio de educandos.

Pero como los únicos sacerdotes que hacen la vida conventual son los PP. Escolapios y los misioneros de Ultramar, la eleccion no era dudosa. Los PP. Escolapios se dedican á la enseñanza de los niños pobres; los misioneros de Ultramar llevan la voz del Evangelio hasta los últimos países conocidos, y consiguen triunfos para la Iglesia á costa de sus propias vidas; los Escolapios tienen sus escuelas y seminarios, que sirven de aprendizaje para la carrera del claustro, ó preparan las inteligencias infantiles para las artes, oficios ó profesiones liberales; los misioneros de Ultramar residen escaso tiempo en la Península, el necesario para el ingreso de novicios y para el fomento de las misiones en nombre de la civilizacion. Los dos institutos eran buenos; ambos respondian á la misma necesidad. Pero los Escolapios, por la índole de sus tareas y la vocacion especial de su voto religioso, llenaban más cumplidamente el objeto de los Reyes y el deseo de los amantes de las glorias nacionales.

Así es que hace breves dias los representantes de Palacio y el de la comunidad otorgaron escritura pública ante notario, cediendo los Reyes el usufructo del Monasterio, jardines y huertas adyacentes á los Padres Escolapios, prévio el asentimiento del Consejo de Ministros. El Monarca satisfará de su bolsillo particular sesenta pensiones para otros tantos hijos de militares, empleados, artistas y menestrales, que por los servicios de sus ascendientes, ó por los trabajos de sus familias, se hagan acreedores á esta gracia, siempre que sean huérfanos de padre. Los Escolapios á su vez se obligan á dar la primera y segunda enseñanza, con arreglo á los últimos adelantos modernos, enseñanza civil, moral y religiosa á la vez, que ilustra las inteligencias y hace las buenas costumbres. La educacion para los pobres será, como en todos los colegios de la órden, enteramente gratuita. Podrán admitir alumnos internos, cuyas familias lo soliciten, sufragando los gastos necesarios. Es decir, que en el Escorial habrá escuelas públicas para la educacion popular, tantas como lo exijan el número de niños, y cátedras de instituto para los que sigan alguna carrera literaria ó profesional, sin perjuicio de los estudios de aplicacion á las artes industriales y á las ciencias exactas. Ademas, la comunidad establecerá el Seminario, que hoy se encuentra en San Fernando de Madrid, verdadera escuela de maestros para todos los colegios del reino. De esta suerte el establecimiento de la calle de Embajadores, tan concurrido por las clases populares, tendrá mayor amplitud para la enseñanza de los pobres, que unido al de San Anton de la calle de Hortaleza, satisfarán, y están satisfaciendo, una de las necesidades más apremiantes de la capital de la monarquía.

El pensamiento ha sido iniciado y resuelto en breve tiempo. El deseo de los Reyes y la aspiracion patriótica de los Escolapios allanaron todas las dificultades, y hoy se encuentra alojada en el Monasterio una comunidad de religiosos, que le cuidará como si fuera suyo, y suyo es, porque pertenece á todos los españoles, y levantará con ostentacion religiosa las cargas espirituales impuestas por Felipe II y sus descendientes en el trono de San Fernando.

Cuando el capítulo de la Orden inauguraba en el templo y fuera de él el establecimiento del colegio y del Seminario, recibió del Santo Padre la bendicion para empresa tan meritoria, que habian solicitado el Monarca y los Escolapios ántes de dar principio á las tareas escolares.

La enseñanza empieza bajo buenos auspicios. El Pontífice ha saludado á los Escolapios, como representante de la cristiandad; el primer magistrado de la Nacion é iniciador del pensamiento acaba de felicitarles por el éxito de sus trabajos; las corporaciones populares estuvieron representadas en tan solemne ceremonia. Hasta el magisterio público quiso dar una muestra de sus simpatías por la institucion, y los nombres de los catedráticos más ilustres en la ciencia figuran en el acta inaugural.

La opinion ha visto con agrado que se establezcan nuevas y elementales enseñanzas, porque, como ha dicho un escritor moderno, la primera educacion es la más importante, pues las impresiones de los primeros años rara vez las olvida la memoria.

El corazon del niño se abre naturalmente á la virtud, como el cáliz de las flores á los benéficos rayos del sol.

### III.

Un eclesiástico aragones, San José de Calasanz, fué el fundador de las Escuelas Pías. En Roma, donde residió mucho tiempo, observaba que los niños recorrian las calles, abandonados de sus familias y dirigidos por gentes de mal vivir. Del abandono resultaba la holganza, de la holganza el vicio, del vicio el crímen. Aquellas pobres criaturas, sin educacion alguna y sujetas al imperio de sus caprichos y de sus pasiones, eran una desgracia para la capital del mundo católico.

José de Calasanz lo observa, se preocupa del infortunio ajeno, trata de corregirlo, propone los medios y empieza la obra. Ayudado de unos cuantos amigos y devotos, sin recursos, pero con una voluntad inquebrantable, sus esfuerzos, su celo caritativo, sus trabajos, consiguen hacer bien á la humanidad. Extiéndense las escuelas, multiplícanse los maestros, crece la asociacion, y Paulo V, que lo ve, erige en comunidad las Escuelas Pías.

De Roma sigue el ejemplo á otros pueblos y á otros reinos. España no podia permanecer indiferente á los esfuerzos de un buen español.

La Asociacion adquirió un carácter general, y á pesar del tiempo trascurrido, los Escolapios ni han incurrido en censuras de los Pontífices, ni en reconvenciones de los poderes públicos.

En España y fuera de ella, durante dos siglos, respetaron las autoridades constituidas, defendieron las excelencias de la religion católica, y sellaron sus labios ante las formas de gobierno y las instituciones políticas de los pueblos. Al niño hacerlo creyente, es su mision; enseñarle los rudimentos de la ciencia, es su objeto; pero convertir en ciudadano y en hombre político, con tendencias ó ideas republicanas, tradicionalistas ó constitucionales, eso corresponde, andando el tiempo, á sus estudios, á sus aficiones ó á su voluntad.

(1) *La hacienda de nuestros abuelos, conferencias de aldea.* En este libro, publicado en el verano de 1872, se consignó el hecho, convertido más tarde por la realidad en acto de prevision, de que el Monasterio del Escorial no tenía para-rayos. El incendio ocurrido meses despues en una parte del edificio produjo honda y penosa impresion en todas las clases sociales.

Así se comprende que los liberales y los absolutistas dejen sus hijos en las casas de los Escolapios; así se comprende tambien que gran parte de nuestros hombres públicos, y áun jefes de partido, se hayan educado con ellos, sin que las distintas opiniones sean bastantes á debilitar el respeto á la constitucion.

Veamos ya el número de colegios que sostienen en nuestra patria.

Los Escolapios, siguiendo una division geográfica especial, forman de la Península cuatro grandes territorios, el de Cataluña, el de Aragon, el de Castilla, Andalucía, Múrcia y Galicia, y el de Valencia.

Hé aquí los colegios adscritos á esas divisiones al empezar el año de 1872:

PROVINCIA DE CATALUÑA.

| Colegios. | Año de la fundacion. | Alumnos. |
|---|---|---|
| Balaguer | 1699 | 219 |
| Barcelona | 1815 | 676 |
| Calella | 1819 | 350 |
| Igualada | 1732 | 311 |
| Mataró | 1717 | 543 |
| Moyá | 1682 | 164 |
| Olot | 1858 | 118 |
| Puigcerdá | 1728 | 188 |
| Sabadell | 1818 | 653 |
| TOTAL | | 3.222 |

ARAGON.

| Colegios. | Año de la fundacion. | Alumnos. |
|---|---|---|
| Alcañiz | 1729 | 455 |
| Barbastro | 1721 | 467 |
| Caspe | 1858 | 243 |
| Daroca | 1731 | 202 |
| Fraga | 1827 | 338 |
| Jaca | 1735 | 268 |
| Molina de Aragon | 1867 | 277 |
| Peralta de la Sal | 1695 | 84 |
| Soz | 1760 | 195 |
| Tamarite de Litera | 1840 | 265 |
| Zaragoza | 1735 | 856 |
| TOTAL | | 3.650 |

CASTILLA, ANDALUCÍA, MÚRCIA Y ARAGON.

| Colegios. | Año de la fundacion. | Alumnos. |
|---|---|---|
| Alcalá | 1861 | 341 |
| Archidona | 1758 | 323 |
| Celanova | 1868 | 400 |
| Getafe | 1737 | 347 |
| Granada | 1860 | 335 |
| Madrid (San Anton) | 1754 | 1.319 |
| Madrid (San Fernando) | 1729 | 1.368 |
| Sanlúcar | 1868 | 273 |
| Toro | 1870 | 474 |
| Ubeda | 1861 | 348 |
| Villacarriedo | 1746 | 299 |
| Yecla | 1861 | 373 |
| TOTAL | | 6.200 |

VALENCIA.

| Colegios. | Año de la fundacion. | Alumnos. |
|---|---|---|
| Albarracin | 1733 | 184 |
| Gandía | 1807 | 468 |
| Utiel | 1869 | 292 |
| Valencia | 1738 | 1.134 |
| TOTAL | | 2.078 |

ULTRAMAR.

| Colegios. | Año de la fundacion. | Alumnos. |
|---|---|---|
| Guanabacoa | 1857 | 200 |
| Puerto Príncipe | 1858 | 361 |
| TOTAL | | 561 |

Es decir, cuentan con 38 colegios en la Península y provincias de Ultramar, servidos por 360 sacerdotes y 241 novicios y hermanos profesos, y asisten á sus escuelas 15.611 alumnos; de ellos, 1.361 internos y 14.250 externos. Con el colegio del Escorial serán ya 39 los establecimientos de enseñanza.

IV.

Los PP. Escolapios no sólo se consagran á la enseñanza de la niñez, sino á la publicacion de libros para el estudio de los alumnos, y á investigaciones arqueológicas, de gran valor para la ciencia. Como testimonio de esta verdad, podemos citar los manuales que sirven de texto en sus escuelas, y los trabajos practicados en el *Cerro de los Santos* del término de Yecla (1). Ademas restauraron con esmero el antiguo salon de grados de la Universidad de Alcalá, fundada por Jimenez de Cisneros; devolvieron su antiguo esplendor artístico al monasterio de Celanova, en la provincia de Orense, y están llamados á conservar como una joya el Escorial, que recuerda el nombre de Felipe II y el genio del inmortal Herrera.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(1) Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos publicada por los PP. Escolapios de Yecla.—1871. Ademas de estos trabajos realizaron otros en comunidad. Por los colegios, bibliotecas y librerías se ve la *Coleccion de Autores clásico-latinos*, el *Diccionario griego-latino-español*, y el mostruario de letra clásica, formando escuela.

Los Escolapios han sobresalido en todos los ramos del saber: el P. Juan de Arolas, notable poeta español que floreció en la primera mitad del siglo XIX, y cuyos versos son un modelo de ternura y sentimiento; el P. Jacinto Feliu, matemático profundo; el P. Scio, tan conocido por la publicacion de la *Biblia*, los PP. Delgado y Julian Viñas, peritísimos en controversias gramaticales, y el P. Ramon Valle, á quien calificaba el Sr. Marqués de Morante, y era autoridad para ello, como el primer latinista español. Habla la lengua oficial de la Iglesia con más rapidez que el castellano; sin contar otros muchos que viven en el retiro de su celda, y sólo en la cátedra, y de palabra, trasmiten el tesoro de la ciencia.

Como pintores, se han dado á conocer en la antigua Universidad de Alcalá, hija predilecta de Cisneros, y en el convento de Celanova, cedido por el Sr. Marqués de Barzanallana, cuando era ministro de Hacienda, para *escuelas pias*.

## EL PANTEON DE MARINOS ILUSTRES.

Si carácter de justicia envuelven los honores y distinciones conferidas en vida á los hombres que por sus eminentes virtudes, profundo saber ó ínclitas hazañas, proporcionan alivio á los comunes padecimientos de la humanidad, adelantos de grande utilidad á sus semejantes, ó dias de inmaculada gloria á su patria, sagrado lo revisten las póstumas muestras de honra y agradecimiento á esos mismos hombres.

Monumentos grandiosos, más ó ménos respetados de los tiempos, medallas y otros signos de ello, prueban con evidencia cuánto en las antiguas edades se aquilataba, entre los pueblos cuya grandeza revela la historia, el culto á aquellos cuyos nombres representaban época de positivos servicios á la humanidad toda, ó de hechos á todas luces fuente de gloria ó prosperidad para la patria.

Pero por lo mismo que en tanto tuvieron los póstumos homenajes, tanto mayor fué en aquellos pueblos el cuidado de tributarlos sólo á quienes en estricta justicia merecedores eran de ello. Como que al conferir la última honra que dado es á las naciones, tratábase tambien con ella de alentar á los que, dotados de condiciones semejantes, sobrevivian y podian imitar á los honrados en la tumba. De manera, que al poner la losa que cubriese los restos de unos y otros, bastase escribir sobre ella el nombre del que fué, para que en todos tiempos fuese dado exclamar, con cabal justicia: *Tanti nomini nullum pars elogium.*

Pero aquel culto de la antigüedad, á semejanza de otras cosas que tan elevado fin tenian y tan grandes resultados dieron, aflojando ha venido á medida que el tiempo nos ha ido separando de aquellas edades, hasta caer en la prostitucion: que tal debe apellidarse la facilidad con que la *medianía* logra en los nuestros, merced á su inseparable compañera la *osadía*, que los nombres de muchos de los que del nivel de aquélla no pasaron, aparezcan esculpidos sobre mármoles, mezclados los fastuosos mausoleos que sus restos *bien mortales* encierran, y muchos esculpidos renglones lucen, con los de eminentes varones, que acompañados, hasta en la tumba, por su fiel amiga la *modestia*, yacen cubiertos por sencillos monumentos, sobre los cuales léense sólo sus nombres y los años que ocuparon en su tránsito terrenal; bastando ello para que al contemplar en el reducido espacio cinerario lo más reducido aún de nuestro fin, y al leer aquellos nombres, á la memoria se agolpen de seguida los hechos que constituyen la legítima grandeza de los que los llevaron.

Hasta las naciones en que más avalorado ha sido, y es, el verdadero patriotismo, ven ahora en decadencia el esmero con que los antiguos pueblos trataron siempre de evitar que se menoscabase el culto á los grandes hombres, no concediendo sus honores sino á aquellos cuyas obras ó hazañas habian sido escrupulosamente depuradas en el crisol de la conciencia pública. Ni la misma Inglaterra, que tan preeminente lugar ocupa entre los países de la condicion indicada, se ha librado de esa decadencia, bien manifiesta para todo el que visite la catedral de San Pablo, ó sea su panteon nacional.

En el vastísimo ámbito de esa soberbia basílica levántanse, en no corto número, al lado de modestos monumentos que contienen los mortales despojos de los más preclaros hijos de aquella tierra clásica de la libertad práctica, mausoleos que cubren los de otros, que ya en ciencias, artes ó servicios á la patria nunca salvaron el límite de la *medianía;* revelándose en general, y en sentido inverso, el alcance de esa misma *medianía*, por el mayor ó menor grado de riqueza de los propios mausoleos, y por el relato más ó ménos extenso de los datos biográficos labrados por el buril en el mármol.

¿Qué extraño, si á tal nivel ha descendido en nacion cual la británica, la concesion de honores públicos, el que ésta se vea tan prodigada en países trabajados por frecuentes y terribles disensiones domésticas, manantial perenne de pasiones mezquinas y miserables que ahoga todo sentimiento noble, llevando al fondo el más noble de todos, ó sea el verdadero patriotismo?

¿Y qué de admirar, por más lamentable que sea, que figurando España á la cabeza de los países condenados á esa tan desdichada situacion, figure tambien en primera línea entre los que, aquilatándose por encima de todo el espíritu de partido y bandería, sólo se mide el mérito, los servicios, la grandeza de sus hijos, por el calor, por la osadía con que sostenido hayan sus doctrinas, por la audacia con que hayan combatido, á mano armada, para entronizarlas, ó por el ingenio y perseverancia con que despues hayan tratado, desde la tribuna, de conservarlas entronizadas?

De llorar es sobre ello, ciertamente; pero luce tan triste como innegable la verdad de que los períodos considerados como de libertad más lata han sido en España los más señalados en la prodigalidad de mercedes y distinciones públicas, que hijas en su gran mayoría del mezquino criterio de partido, ó lo que es peor aún, del de personales banderías, tanto como han halagado y halagan, no ya *medianías*, sino hasta la reconocida *nulidad*, cuando no lo *punible*, han rebajado y rebajan el *sobresaliente mérito*, lo que más debe enaltecerse en toda nacion, si en ella ha de reinar la virtuosa libertad y resplandecer el verdadero patriotismo: legítimas bases, ambas, de grandeza.

Pero si lastimosa es, en sumo grado, prodigalidad tan extremada, abuso tan nocivo, entre vivos, más debemos deplorar que en el corto número de casos de honras públicas, concedidas en esa misma España, en nuestros dias, á varios de los que de entre nosotros han desaparecido, presidido haya para ello, no el criterio genuinamente nacional, sino el estrecho y muy perecedero de los bandos políticos, que tan lastimada tienen la patria con sus disensiones.

Distinguídose habia siempre la nuestra (pésanos el decirlo) por la ingratitud hácia sus eminentes hijos. Fuera de alguna que otra columna ó losa de exíguas dimensiones, y de buen gusto desprovistas, nada revelaba á sus habitantes que si grandes, en todos conceptos, fueron muchos españoles, la gratitud nacional perpetuado habia tambien, si no la memoria de todos, al ménos la de varios de ellos, simbolizándola en monumentales muestras de esa misma gratitud.

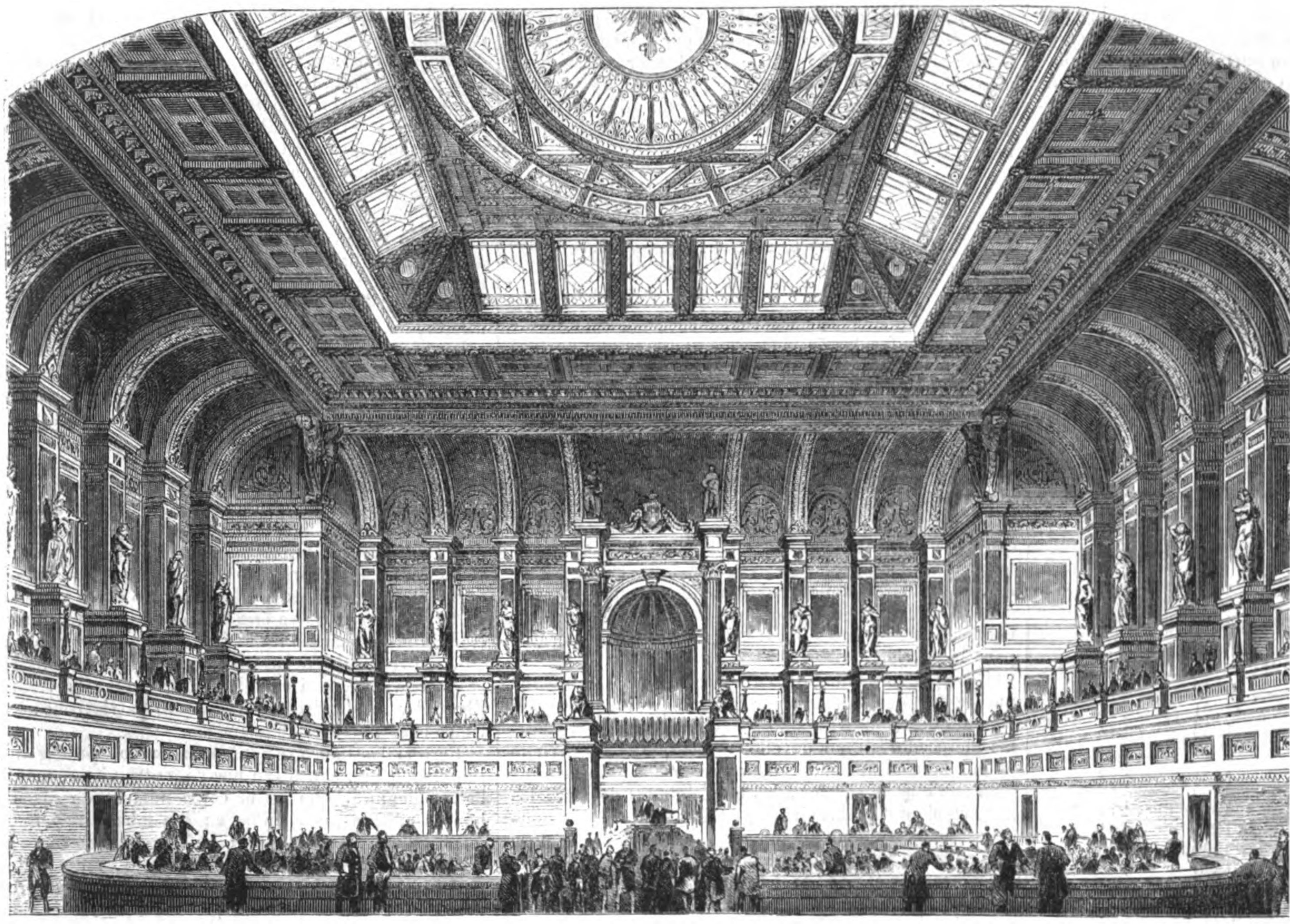
Es verdad, que si merecedoras de la más justa de las censuras, porque obligacion tan sagrada descuidaron, las pasadas generaciones españolas, todavía resulta más acreedora á ella la presente; que en su mano, con más ó ménos restricciones, el gobierno y administracion del Estado, y con mayor ó menor grado de latitud en el ejercicio de la soberanía, hase satisfecho con ver vaciado, en despreciable trozo de bronce, el busto del príncipe de la literatura castellana. Y esto, en los albores del moderno período de libertad, cuando todavía predominaba en los corazones el santo amor á la patria, y cuando áun se tenía por imposible que las pasiones políticas pudiesen desvirtuar en muchos ese amor, y en otros muchos llegar á extinguirlo.

Pero no: hemos visto despues lucir un dia, grande por lo raro, en que movida por un solo sentimiento la gran mayoría de los habitantes de la española metrópoli, vió desfilar, ó acompañó, hasta el templo cuyas subterráneas bóvedas destináronse para su comun abrigo, los restos de varios de nuestros antepasados, que bien habian merecido de la patria. Y áun cuando es verdad que por efecto de la precipitacion con que llevar á cabo se quiso aquella muestra de la gratitud nacional, debida sólo á los varones eminentes, algunos de aquellos restos representaban, sí, españoles distinguidos, pero que alcanzado no tenian aquel dictado, no es ménos positivo, que los gobernantes, al poner en práctica muestra tan solemne de la gratitud nacional, y los gobernados al tributar semejante ovacion, quisieron demostrar, que llegado era el momento de la tan sagrada como demorada reparacion.

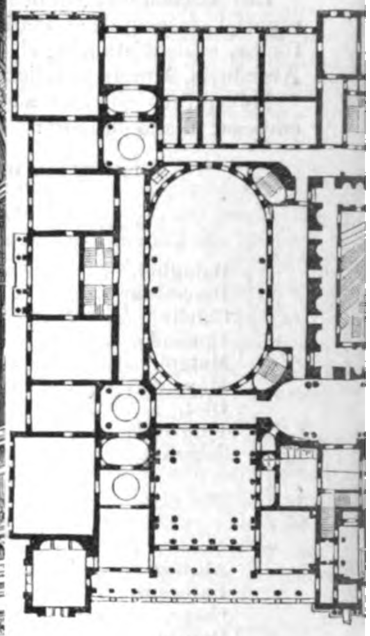
Mas ya lo hemos dicho: aquél fué un dia grande por lo raro. Constituyó microscópico paréntesis de nuestras luchas intestinas; y hacinados en las bóvedas de lo que llámase *Panteon Nacional*, los mortales despojos á ellas con tanta pompa trasladados, yacen allí en olvido tan completo como el que sufrido habian, hasta que un destello de verdadero patriotismo los sacára de sus arrinconadas tumbas.

Desde aquel dia, imperante y de cada momento más y más exacerbado el espíritu de partido, á su mezquino criterio vese sujeto un asunto que debió, debe y deberia siempre someterse por completo al legitimamente nacional.

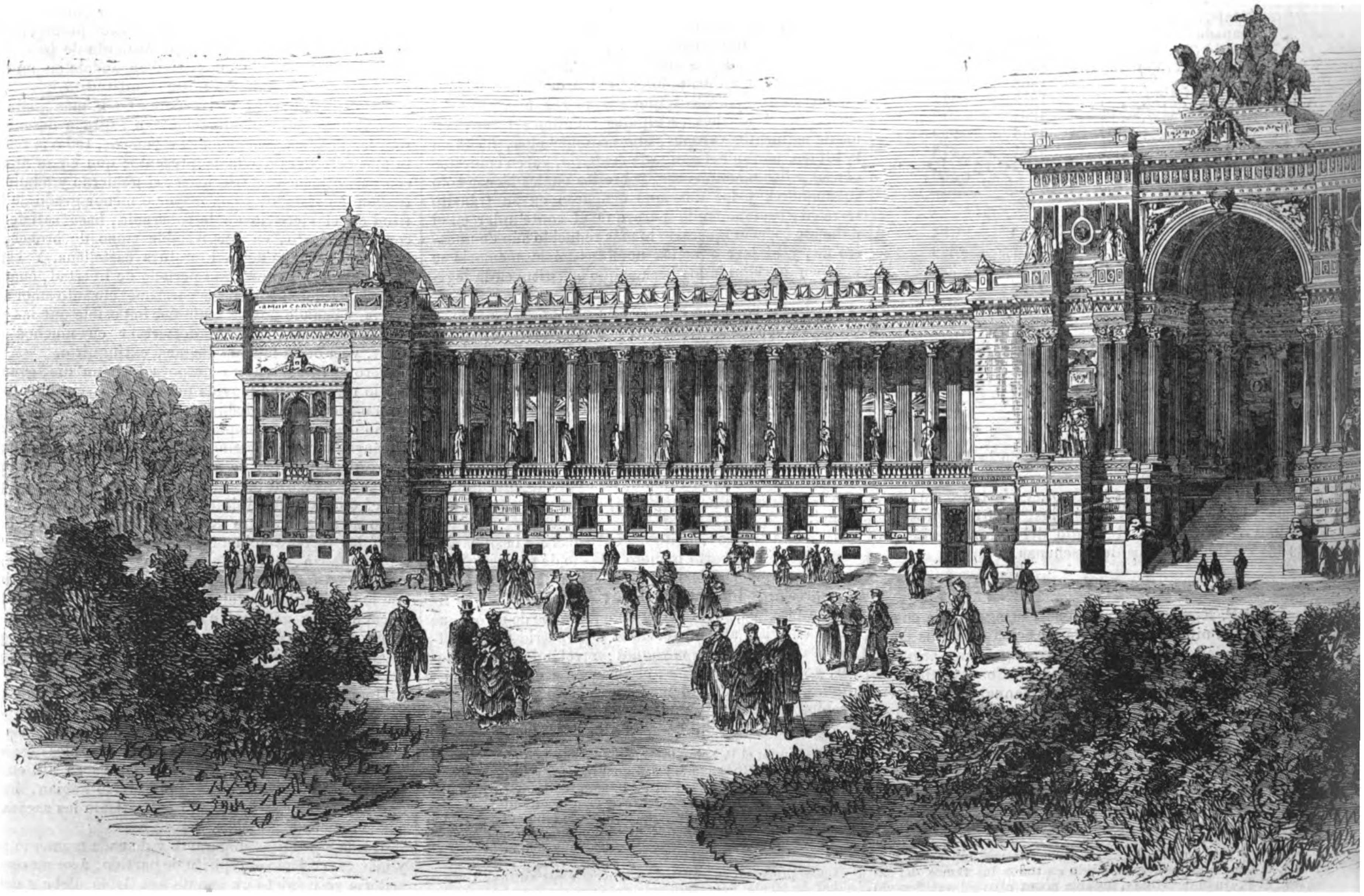
BERLIN.—Nuevo palac



Salon de sesiones.

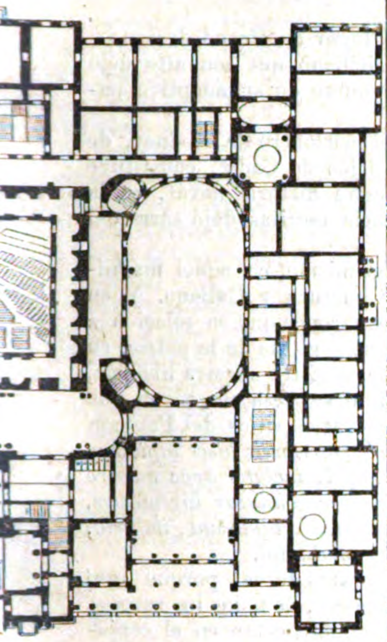


Pla

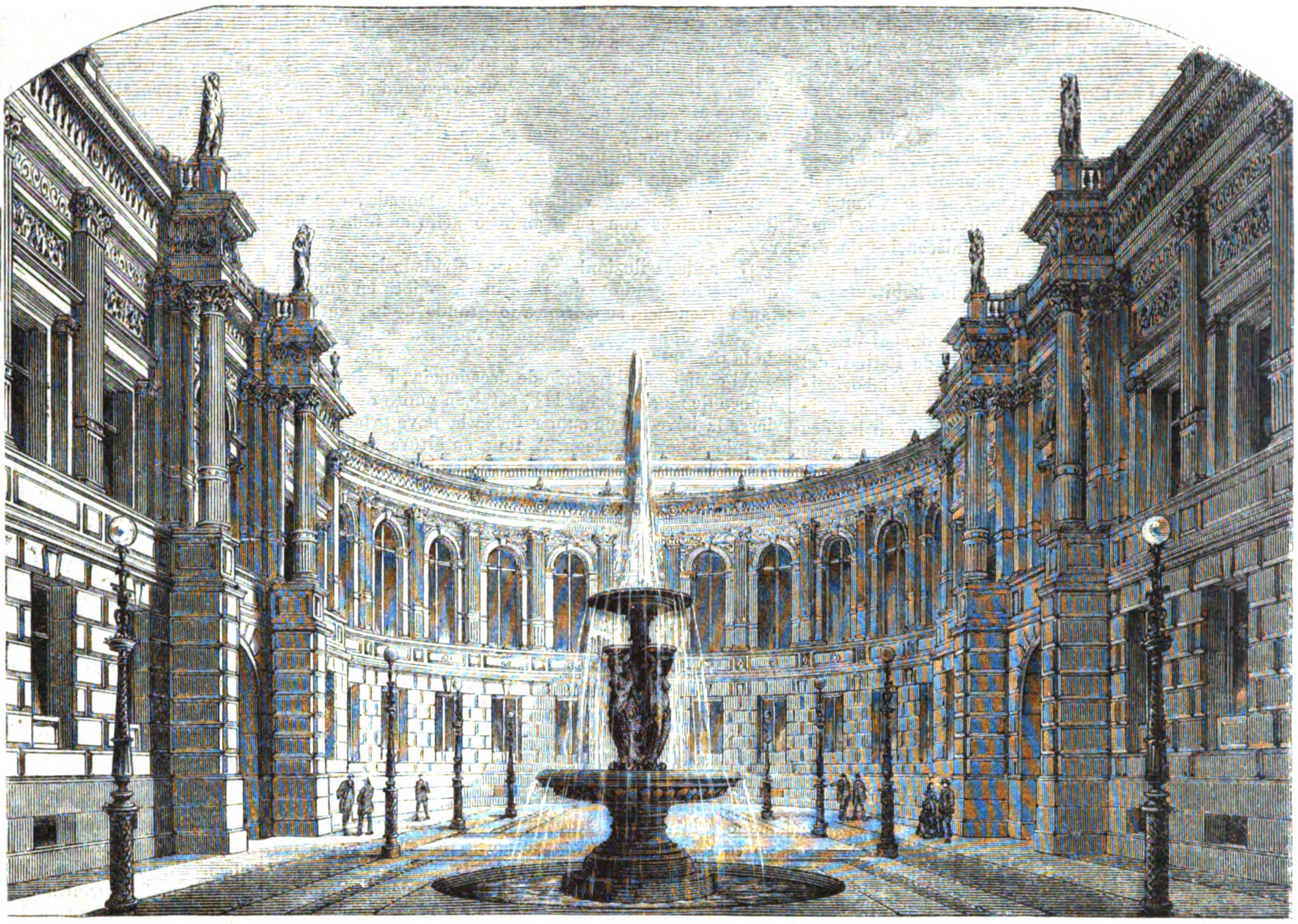


Vista exter

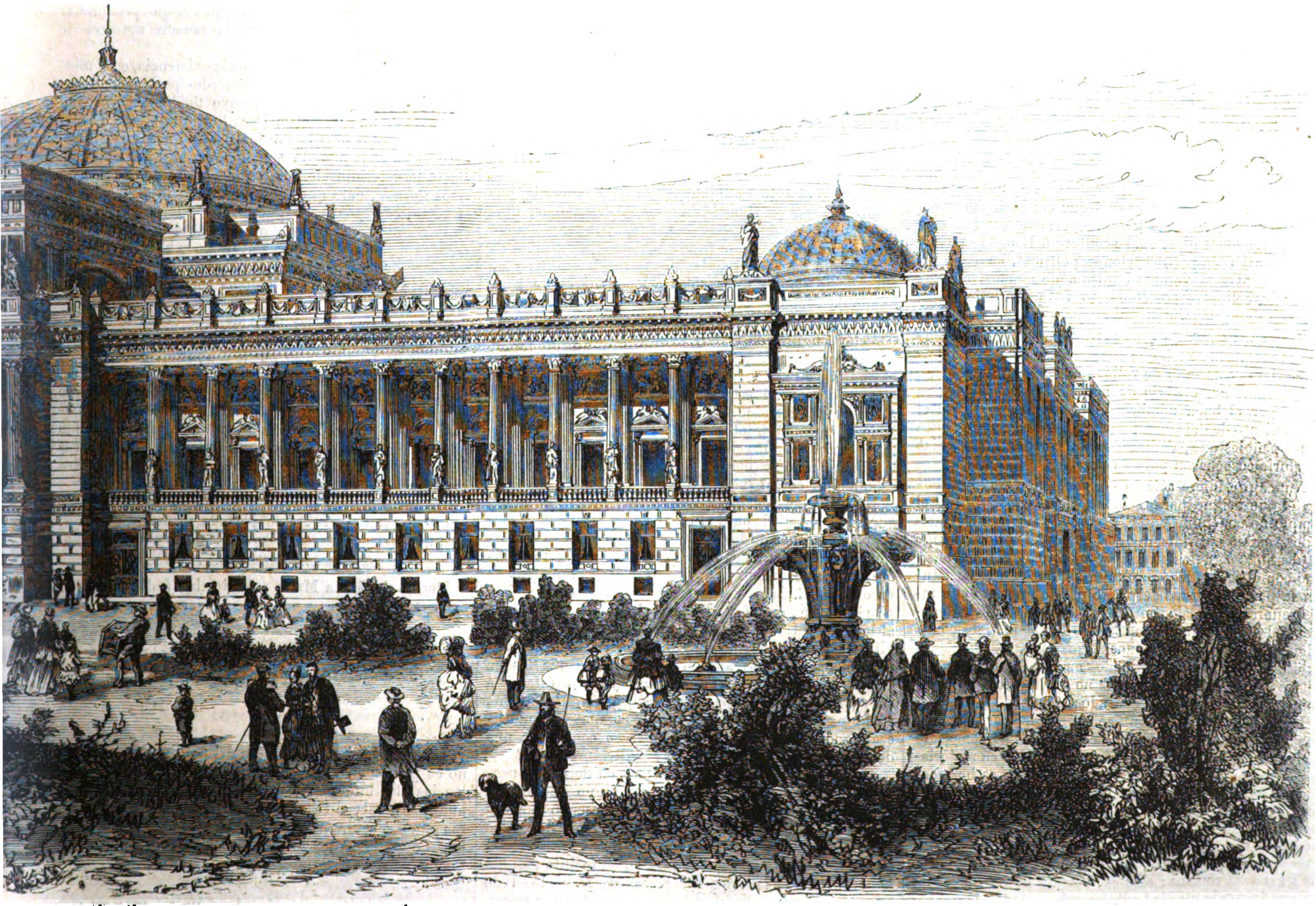
a el Parlamento aleman.



aja.



Patio principal.



del edificio.

Levantóse en una de las reducidas plazas de la villa metrópoli la estatua de un hombre, que si fecundo como arbitrista, y si atrevido para plantear sus ideas revolucionarias, ni desplegó las mismas dotes para llevarlas á cabo, ni alcanzóse con ello, ni con mucho, el éxito debido, al propio tiempo que produjo el descontento y la animadversion de no pequeña parte de la sociedad española; quedando así reducido su mérito al de arbitrista célebre de un partido. Por eso la inauguracion de aquella estatua ceñida quedó á fiesta solemne de los que conservaban aún reminiscencias de ese mismo partido. Por eso tambien no se agolpó aquel dia, como en el otro citado, la mayoría de los habitantes de aquella misma villa.

Y qué, ¿merecia la memoria de Mendizábal primacía en la gratitud nacional al lado de la de Patiño, del ministro cuyo saber, honradez, prudencia y laboriosidad lograron que renaciese la grandeza de España, cimentando la base de la obra que continuó en los dos siguientes reinados? ¿Merecíala, por ventura, entrando en parangon con la de Galvez, con la de aquel ministro de Indias á cuya iniciativa y eminentes dotes de gobierno y administracion se debió que ése y ésta obrasen revolucion tan favorable en la América española, que no sólo mejoróse infinito la condicion social de sus habitantes, sino que desarrollándose en grandísima escala la riqueza pública, y aumentando considerablemente los rendimientos del fisco, afirmó nuestro dominio en aquellos apartados países; á tal punto, que de haberse seguido la marcha por él con tanta inteligencia y energía emprendida, tal vez no hubiera sobrevenido tan pronto su separacion de la metrópoli?

Pero sucumbe el caudillo á quien más encumbró la revolucion de 1868, víctima de la demencia de las opiniones políticas extremadas, y despues de pomposos funerales, trátase de erigir un monumento á su memoria. ¿Llevóse á cabo aquello, y quiérese realizar esto á impulsos de sus hechos eminentes y de carácter legítimamente nacional? ¿Entran como determinantes de la proyectada honra póstuma sus hazañas en los campos marroquíes, ó su famosa retirada de Méjico, con la cual de tantos y tan graves compromisos librára á su patria, dando muestras con ello del mayor grado de energía que desplegar puede un caudillo? No: una y otra honra hijas son del espíritu de partido; una y otra débense á sus servicios como hombre tambien de partido.

Y qué, ¿puede la figura del héroe de los Castillejos, con todo su mérito militar, sostener, ante la gratitud nacional, la comparacion con las del Gran Capitan, de Hernan Cortés y del gran Duque de Alba, cuyos hechos llenan las páginas de la historia patria de sus tiempos, y cuyos nombres conocidos son de polo á polo?

Tal es el extravío de razon á que conducidas se ven, á pesar de deplorarlo la gran mayoría de sus habitantes, las naciones que, cual acontece á España, años y años cuentan de perturbaciones políticas, en cuya lucha, y contra la voluntad misma de muchos de sus fautores, eclípsase por completo todo sentimiento levantado de nacionalidad.

Pero años ántes de esos extravíos, que tanto ofenden la memoria de los que lograron alcanzar fama imperecedera, como tan de relieve muestran lo pequeño, lo mezquino del criterio de aquellos que más debian mirar por el buen nombre de la patria, realizóse el pensamiento de dar comun morada á los restos de aquellos españoles que, dedicados á la carrera naval, dias de gloria cosecharon para su país.

Nunca presidiera acierto en la eleccion de local, como el que asignó para *Panteon de marinos ilustres* el templo no concluido y que, escondido por sus dos costados, existe entre los dos vastos edificios poco tiempo há destinados á las necesidades del colegio naval, y que con el magnífico cuartel próximo á ellos, constituyen la parte realizada del vasto plan que por objeto tenía reunir en la *poblacion de San Cárlos* todos los centros del departamento marítimo de Cádiz, fabricando ademas edificios destinados á hospital, academias y habitaciones para determinados empleados: objeto que hemos visto realizado, aunque no en la escala primitivamente proyectada, há contados años.

En aquel templo, magnífico en sus formas, áun más por la matemática proporcion de éstas; sólido como monumento llamado á desafiar los siglos; rico en materiales, cuyo conjunto desprecia todo lo que no es hermosa piedra de sillería, magistralmente labrada, mármol y precioso jaspe; allí, en aquel vasto recinto circunscrito por obra del arte, y que cual todas las emprendidas miéntras rigió los destinos de esta nacion el buen rey por excelencia, el inolvidable Cárlos III, presenta el sello de grandeza romana; esto es, ostenta la magnificencia enlazada con la utilidad pública y la solidez; dentro de aquel extenso y siempre silencioso espacio, repetimos, se halla el lugar que sólo debiera ser morada final de los que en grado eminente hanse distinguido en la compleja profesion náutica.

Por su majestuosa entrada principal, que al norte mira, y llenos del más respetuoso recogimiento, penetramos al mediar uno de los pocos dias que en lo que va de invierno ha lucido el sol en limpio firmamento para demostrar lo incomparable de uno hermoso en la casi península gaditana.

Nunca habíamos visitado aquella morada, que nos imagináramos con su grandioso sello en toda su pureza.

¡Infundada ilusion! Teníamos olvidada la época en que nos ha tocado viajar para morir: época en que con tanta frecuencia se estropea lo grande de las anteriores, al propio tiempo que se da muestra de lo pequeño de la presente.

Al comenzar el período de decadencia, bien marcado á poco de morir Cárlos III, estaba á punto de emprenderse la bóveda que cubrir debia la nave principal del templo, ahora Panteon. A toda su altura veíanse todos, ó la mayor parte de los arquitrabes que de sosten habrian de servirle; lo cual equivale á decir, que terminado estaba lo más difícil de obra semejante.

Pues bien; en dias en que tanto caudal destinóse á la Marina de guerra; en dias en que tanto se gastó en cosas que corta vida han alcanzado; en esos dias, repetimos, no hubo ánimo para cerrar aquella bóveda; pero sí para deshacer los arquitrabes.

Hállase, pues, á descubierto todo el centro del Panteon. Y esto, que permite completa claridad en todo su ámbito, sirve tambien de merecido castigo á los que en su establecimiento entendieron; porque dejando, asimismo, bien á descubierto lo que, refiriéndonos á las condiciones del magnífico edificio, y al peculiar carácter del objeto á que se le ha destinado, debe calificarse de profanaciones, hace que éstas resalten desde luégo á la vista del que allí penetra; y que desde luégo tambien surjan desfavorables recuerdos hácia los que de ellas autores fueron.

No debe, pues, causar extrañeza nuestro dolor al ver aquellos sólidos muros de piedra, labrada ésta con igual esmero que la demas del grandioso edificio, cubiertos de cal, que perjudicando, cual es de suponer, el majestuoso sello de aquel recinto á tan patriótico objeto consagrado, les da el aspecto de paredes de un gran patio: aspecto que confirma más y más el pavimento de lozas comunes y pequeñas, de mármol, blancas y azules.

Ambas profanaciones quiebran, sin piedad, la armonía que existir debiera entre el aspecto interior de aquella morada de imponente silencio, y la verdadera grandeza de la mayor parte de los que en muerte la ocupan.

Con ello el ánimo afligido, y por encima de algunos mausoleos que en riqueza y tamaño descuellan, fijamos la vista en dos pequeños cuadrados negros, que á un lado y otro, dándose frente, existen incrustados en lo más alto del centro de las dos naves laterales; y en los que en letras doradas léense los nombres de Fernando de Magallánes y Juan Diaz de Solís; leyenda que sobradamente demuestra de entrambos nombres el derecho á figurar en aquellos muros; ya que la desastrosa muerte que á sus poseedores cupo, imposibilitó el guardar en aquel recinto sus restos. Lo demas que agregado se ve á esos nombres desaparecer debiera. ¿Acaso fué grande Magallánes por haber desempeñado el cargo de piloto mayor? ¿Qué constituye la justa celebridad del descubridor y explorador del Rio de la Plata, sino la manera como emprendió y llevó á cabo ambas cosas?

No léjos del mezquino cuadrado á la memoria del que paso descubrió para el Pacífico, en sitio ménos elevado, vese modesta losa blanca, de reducidas dimensiones, en que se lee Jorge Juan; seguido este nombre de algunas palabras latinas alusivas al mérito de varon tan señalado, y que en verdad borrarse debian. ¿Qué pueden, en efecto, hacer al caso esas palabras al lado de un nombre, que unido al de Antonio de Ulloa (tambien conmemorado en el Panteon) corren por Europa, y más aún por América, como los de dos varones eminentes en ciencias, y que á éstas y á su patria tan gloriosos servicios prestaron? ¿Quién, entre los más ó ménos iniciados en las materias náuticas, ignora que el *Exámen Marítimo* constituye una de las obras más clásicas de la arquitectura naval?

Pero no hemos de detenernos más en detallar nuestras impresiones, para evitar, como de no hacerlo así sucederia, que con razon se tenga este escrito por demasiado extenso relativamente á la que tener deben los que de su carácter participan.

Dirémos, sin embargo, que en aquel recinto morada han encontrado tambien los restos de D. Gabriel de Ciscar; que al nombrarlo nómbrase uno de los varones á quien más deben las ciencias náuticas en España, y que á ésta eminentes servicios prestó; no siendo óbice su avanzada edad para que al fin de su vida nos diera, con el *Poema Físico Astronómico*, muestra señaladísima de todo lo profundo de su saber.

Allí reposa, asimismo, D. Juan José Navarro; aquel que á ninguno cedió en organizador; aquel que lleno de ciencia, y orlado con la gloria de muchos episodios de guerra, alcanzó con la victoria sobre Cabo Sicié una de las más señaladas de la Armada española.

Tampoco faltó de aquel lugar de eterno descanso, Federico Gravina (1), el siciliano que tan alto dejó siempre en los mares el nombre de su adoptiva patria.

Allí figura tambien el del prisionero de Rodney, de Lángara, cuya derrota, no léjos de Cádiz, constituye una página gloriosa de nuestra historia naval, en la que con sus hechos y ciencia escritas dejó otras del mismo carácter.

Merecido recuerdo hay, asimismo, en aquel magnífico recinto para Valdés, Churruca y Galiano. Y en una palabra, ninguno de los varones que en relacion á la ciencia náutica ó á la honra y gloria de la patria, en todos los mares del universo, registra nuestra historia, ha caido allí en olvido. Así lo expresa con razon una de entre las leyendas que en varios sitios del Panteon figuran, diciendo: *Jacent sub marmoreis hisce lapidibus virorum, exuviæ mirabilium, qui, inclytis sæpe numero gestis insigniti novumque insuper continens invenientes, innumeras gentes eclesiæ catholicæ addiderunt, imperia, regnaque latissima Hispaniarum ditioni.*

Aquí terminar debiera nuestra tarea, porque aquí concluye la reseña, aunque breve, de todos los varones españoles, cuyos hechos resumidos están en el copiado texto. De todos aquellos que en lo que á la profesion naval atañe, orgullo son y serán de la patria.

Y aquí debiéramos, volvemos á decir, poner punto final á nuestros renglones, si para conceder en los últimos tiempos morada en el *Panteon de marinos ilustres*, obedeciéndose en ello á lo que su legítimo y patriótico fin reclamaba, permitídose hubiera que, obrando el tiempo, labrado hubiese en la conciencia pública la cabal justicia de concesion tan honrosa. Porque tal es el tribunal ante el cual aquilatarse deben los méritos que á ello hacen acreedor, y tales los jueces que pronunciar deben tambien el fallo que entrañe tamaña muestra de la gratitud nacional.

Prueba irrecusable de ello la da la existencia, en el mismo Panteon, de los restos y recuerdos pertenecientes á todos los varones indicados, cuyo fin hállase ya muy separado de nuestros dias. Para llevar allí esos restos y para inscribir esos recuerdos, no fué necesario mandato que á cada uno de aquellos varones se refiriese. Bastó la determinacion de establecer el *panteon de marinos ilustres*, para que se emprendiese la traslacion á su recinto de esos restos, desde los diferentes lugares en que en paz yacian, y para que se escribiesen esos recuerdos, sin que entónces ni despues haya surgido la más leve duda respecto al incuestionable derecho que les asiste de un escaño en aquella congregacion, por la muerte presidida.

Y si en todas épocas debe dejarse obrar al tiempo para poder discernir en cabal justicia el mayor homenaje que un país tributar puede á aquellos de sus hijos que alcanzaron con sus obras el dictado de eminentes, ¿cuánto más no debe hacerse así, refiriéndose á las que merecidamente han logrado la triste calificacion de turbulentas en superlativo grado, y sometidas se hallan al impío dominio de partidos y banderías, unos y otras de continuo movidos por enconos extremados y odios inveterados?

De haberse obrado cual apuntado queda, podria sin escrúpulo figurar sobre la portada principal del *Panteon de marinos ilustres* la sentencia del latino ya citada:

*Tanti nomini nullum pars elogium.*

Puerto de Santa María y Diciembre 5 de 1872.

MIGUEL LOBO.

## JUAN DE SALCEDO.

### I.

La historia de la conquista del archipiélago filipino no es por dicha un libro destinado á referir las turbulencias, los infortunios y los crímenes que forman, por punto general, el triste cortejo de toda hueste invasora; sino sencilla narracion, tal vez lánguida, acaso hasta monótona, pero grave siempre y reposada, como reposados fueron y venturosos nuestros primeros pasos

(1) Sus restos fueron trasladados á Madrid para ser conducidos, con los de otras celebridades, al *Panteon Nacional*, en la ocasion á que en otro sitio de este escrito aludimos.

en la tierra que regó con su sangre el ilustre nauta portugues, Hernando de Magallanes (1).

Más afortunada en esta parte Filipinas que Méjico y el Perú, vino á la vida de la civilizacion de un modo pacífico y ordenado, y sin experimentar las violentas sacudidas que aquellos países sufrieron al efectuarse su regeneracion político-social. Fenómeno es éste, tal vez único en los anales de los pueblos, y túvose á maravilla en aquellos tiempos acostumbrados á presenciar las osadas expediciones de los Almagros, los Pinzones y los Gamas.

Cinco naves y 400 soldados fueron los recursos materiales con que España acometió la colosal empresa de imponer su voluntad en aquel extremo Oriente; pero fuerza es convenir en que jamas se hubieran conseguido con tan mezquinos medios tan portentosos resultados, á carecer de la ayuda de los más constantes y ardientes apóstoles de la civilizacion; de los misioneros españoles.

No les escatimemos, pues, la gloria que les corresponde, y que conquistaron en aquella memorable jornada, porque sería tremenda injusticia; confundamos, por el contrario, en un mismo sentimiento de cariño y de veneracion á los propagadores y á los defensores del progreso; á Legaspi y á Urdaneta, porque ambos fueron los que, con su inquebrantable fe y diligente solicitud, operaron la regeneracion del pueblo filipino, y asentaron sobre firmísimos cimientos el edificio de nuestra dominacion en aquel remoto y hermosísimo país.

## II.

Juan de Salcedo es ciertamente una gran figura de la filipina historia, y tal vez el más simpático de sus personajes; pero es sobre todo la personificacion de una actividad prodigiosa, casi inconcebible, á la cual debióse en gran parte el venturoso éxito de la mision encomendada á su pariente Miguel Lopez de Legaspi, primer gobernador del archipiélago.

El 20 de Agosto del año de 1567 llegó Juan de Salcedo á Cebú, en donde á la sazon se encontraba Legaspi preparándose para cumplir las órdenes del rey Felipe II, referentes á la posesion de las islas, y muy preocupado por aquellos dias con la noticia de la próxima visita de una escuadra portuguesa al mando del almirante Pereira, al que se le atribuian propósitos hostiles. Dispensóle cariñosa acogida y tuvo á gran dicha su llegada, porque supuso, y bien acertadamente, que habia de ser un poderoso auxiliar en la empresa confiada á su cuidado.

Hasta el año de 1569 no comienza Juan de Salcedo á figurar, ignorando cuáles fueran sus ocupaciones durante el tiempo que media desde aquella fecha á la de su arribo al país en 1567, porque nada revelan sobre este punto las historias y crónicas que hemos consultado con cuidadoso esmero.

En aquel año, es decir, en 1569, aparece ya el esforzado Salcedo al frente de una expedicion compuesta de 30 españoles y de muchos indios amigos, y organizada por Legaspi, á ruego de los naturales de Actan, para castigar las demasías de los piratas de la isla de Mindoro. Afortunado estuvo en esta su primera campaña, pues contrarestando los obstáculos que le oponia á cada paso la naturaleza, y con una diligencia que excede á toda ponderacion, desembarcó en aquella isla, y penetrando en el pueblo de Mamburao, hizo muchos prisioneros, que obligó á rescatarse con oro. Despues de algunos dias de descanso dirigióse á Luban, pequeña isla situada el norte de Mindoro, y en la que huyendo de la viva persecucion que sufrian se habian refugiado y fortalecido muchos de los piratas ya citados; pero á pesar de su superioridad numérica y de sus fuertes posiciones, fueron atacados y vencidos, teniendo que comprar su libertad con oro como los de Mamburao.

Cumplido el objeto de la expedicion, regresó Salcedo á Panay (2), donde se hallaba el gobernador reuniendo y organizando los elementos materiales necesarios para emprender la conquista del extenso territorio comprendido en la isla de Luzon.

Al comienzo del año de 1570 habia ya disponible una escuadrilla con tal propósito y unos 120 españoles y bastantes indígenas amigos, como fuerza de desembarco, cuyo mando confióse al maestre de campo Martin de Goiti, figurando entre sus oficiales el activísimo Salcedo.

Poco tiempo despues emprendió su marcha la misma. Goiti no se separó de las instrucciones recibidas, y dirigióse directamente á Manila; pero Salcedo, á quien el deseo de adquirir fama le traia desasosegado, cometió la imprudencia de internarse en las provincias de la Laguna y Batangas, seguido de unos cuantos y mal aconsejados indios y españoles, que creyeron, como él, ser empresa de poca monta la pacificacion de aquella tierra. Y púdole costar caro su atrevimiento y mal consejo, porque en los primeros encuentros que tuvo fué herido de un flechazo en una pierna, viéndose por esta desgracia en la necesidad de abandonar sus temerarios propósitos y de emprender su retirada á Manila, doliente y vencido, en donde ya le aguardaba el prudente maestre de campo.

No obstante su escasa ventura, fué esta excursion utilísima á Legaspi por los preciosos informes que á su regreso á Panay le suministraron aquellos españoles acerca de la importancia de Luzon, de su situacion topográfica y de la actitud de sus pobladores, cuyas noticias le decidieron á proceder á su ocupacion inmediata. A este fin, el 15 de Abril del propio año dióse á la vela, con rumbo á Cavite y bajo su mando, una flotilla compuesta de 280 hombres de desembarco.

Hasta 1571 Salcedo figura siempre al lado de Legaspi, prestándole eficacísima ayuda en la árdua é importante conquista y pacificacion de Cavite, Manila, Tondo y otros lugares inmediatos. Ya en este año es cuando comienza á dar pruebas de su asombrosa actividad y de su gran corazon, reduciendo á la obediencia á los levantiscos habitantes de Caitan y Taytay, enemigos de la causa española.

Desde Taytay encaminóse Salcedo á la provincia de la Laguna, cuyos naturales le recibieron en són de guerra; pero el misionero Fr. Alonso de Alvarado, venerable anciano lleno de virtud y ciencia, se atrajo de tal modo las voluntades de los indios, que no sólo los del pueblo de Bay depusieron las armas, sino que imitaron su conducta otros muchos pueblos del litoral.

Siguiendo el curso de su expedicion, llegó á Majayjay, cuyos habitantes se habian fortalecido en un cerro escarpadísimo y de difícil acceso; pero habiendo explorado el terreno, tuvo la fortuna de tropezar con una subida ménos áspera, á favor de la cual dió sobre ellos inesperadamente, poniéndolos en precipitada fuga. Despues de dos dias que permaneció en aquel territorio recorriendo las desiertas rancherías, por haber huido la gente á los montes, regresó á Bay, donde tenía parte de sus fuerzas. Aquí tuvo noticias de que existia un pueblo llamado Paracale, abundante en minas de oro, y se decidió á emprender su reduccion. El padre Alvarado y algunos españoles volvieron á la capital por órden suya, y él se dirigió al indicado punto con pocos aunque escogidos soldados, pasando en el tránsito tantos trabajos y miserias, que, segun refiere una historia del país, «se le encontró en Paracale con su gente muy extenuada. Cuando regresaron á Manila se regocijaron en extremo los vecinos, porque le suponian muerto y sentian les faltase un hombre á quien de véras querian.»

Ocho años hacia que el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi habia arribado á Filipinas, y ya se encontraban sometidas á la obediencia la mayor parte de las provincias del Sur: faltaban sólo las del Norte para completar la grande obra y cumplir las órdenes de la Metrópoli, cuando Juan de Salcedo, con patriótico desprendimiento, é impulsado por aquel espíritu osado y emprendedor de los hombres de su siglo, se ofreció á descubrirlas por su cuenta con *cuarenta y cinco soldados* y algunos indígenas que le pudo facilitar, y no sin trabajo, el gobernador, su pariente.

Con estos míseros recursos zarpó Salcedo de Manila el 20 de Mayo de 1572, dirigiendo el rumbo al norte de Luzon en busca de mares y tierras hasta entónces desconocidas, y en las cuales iba muy pronto á ondear el viejo y glorioso pendon de Castilla.

## III.

Al tercer dia de viaje, y con bonancibles tiempos, fondeó la expedicion en el pueblo de Bolinao, de la provincia de Zambales, y llegó tan oportunamente, que pudo apresar á un pirata chino y devolver la libertad á varios indios del referido pueblo que aquél habia cautivado. Bajo venturosos auspicios comenzaba la empresa á Salcedo confiada, á desempeñar su civilizadora mision, porque agradecidos los zambaleños al generoso amparo recibido, reconocieron desde luégo la soberanía de España, y fueron diligentes y celosos negociadores para que dieran el mismo paso otros habitantes de la comarca.

Establecida bajo sólidas bases la union y amistad entre españoles y zambaleños, partió Salcedo á la provincia de Pangasinan, recorriendo con sorprendente celeridad la dilatada costa comprendida entre Lingayen y el *Cabo Bogeador*, casi extremo de la isla de Luzon por la parte del Norte, reduciendo á la obediencia á la mayoría de los habitantes del vasto territorio que habia explorado.

Entraba en las miras del personaje que historiamos acometer seguidamente la conquista de Cagayan; pero los rigores de la estacion, ya lluviosa, y las enfermedades que tan repetidas excursiones produjeron á su gente, le forzaron á desistir por entónces de sus propósitos, emprendiendo, en su consecuencia, la retirada por el mismo camino que habia traido, cuya circunstancia aprovechó para ratificar los tratados de paz y alianza concertados con las poblaciones reducidas.

Obligado Salcedo á los naturales de Vigan por el cariñoso acogimiento que le dispensaron, creyó conveniente fundar allí un pueblo de españoles que tuviese en quietud á todos los inmediatos, y al efecto dispuso que los indígenas cortasen maderas para construir un fuerte y habitaciones donde se alojasen los soldados que debian guarnecerlo. Dadas estas y otras disposiciones, dejó allí al alférez Antonio Hurtado con 25 hombres, y con 17 que le quedaban y tres bajeles emprendió su marcha á Cagayan el 24 de Julio del citado año de 1572.

Con feliz navegacion arribó por segunda vez al Cabo Bogeador, é internándose por un rio que descubrió en sus exploraciones, los expedicionarios avistaron una ranchería de salineros bastante numerosa, los cuales, si bien no hicieron demostraciones agresivas, dieron á entender lo poco que les agradaba la visita de los españoles y el temor que les inspiraba su presencia en aquellos sitios. Trató Salcedo de alejar de sus medrosos espíritus las desconfianzas y recelos de que se hallaban poseidos, y áun llegó á conseguir, á fuerza de súplicas y de tiempo, tener una entrevista con el cacique ó reyezuelo de la comarca; y fuera más ventura que no la tuviera, pues cuando Salcedo se dirigia hácia él en actitud de darle un abrazo, espantóse el salvaje monarca creyendo que trataban de privarle de su libertad, y dió á huir por aquellos montes, de los cuales no fué ya posible hacerle bajar, no obstante las embajadas que se le enviaron, ofreciéndole, en nombre de España, regalos y mercedes.

Con gran tristeza abandonó Salcedo estos lugares, viendo cuán estériles habian sido para los intereses de la patria los pasos dados á fin de atraerse las voluntades de sus agrestes pobladores. La expedicion prosiguió su ruta, é internándose en el rio de Cagayan, descubrió un pueblo de numeroso vecindario, el cual hizo alardes de resistencia luégo que divisó á las fatigadas y escasísimas fuerzas españolas, que, como ya hemos dicho, ascendian á 17 soldados y tres pequeñas embarcaciones. Nada que no fuera pacífico podia intentar Salcedo con estos menguados recursos, y obró, pues, cuerdamente al evitar, como lo hizo, una lucha que hubiera sido desastrosa áun con venturoso éxito, privado, como lo estaba, de recibir auxilios de Manila. Despues de navegar cien leguas próximamente sin hallar más poblaciones, desembarcó en una ensenada, que suponemos fuera la de Morong (3), y continuando su viaje por la provincia de la Laguna, llegó á la capital del archipiélago, donde recibió la infausta noticia de la muerte del gobernador Miguel Lopez de Legaspi, ocurrida, casi de repente, el 20 de Agosto de 1572.

## IV.

Juan de Salcedo tenía ya más títulos de gloria adquiridos que los que necesitaba para que la envidia no se cebase en él. Cebáronse, pues, en su limpia fama y en sus grandes merecimientos los envidiosos y los calumniadores, y trataron de hacerle sospechoso al nuevo gobernador D. Guido de Labezares, pintándolo como un sujeto turbulento y lo sobrado audaz para apoderarse violentamente del alto puesto que él desempeñaba. Pero como sea ley constante y providencial que si la virtud puede anublarse por las malas artes de los hombres, al fin vuelve á resplandecer y á prevalecer para eterna confusion y vergüenza de los malvados, llegó para Salcedo el momento de poder patentizar los manejos de sus detractores, y de justificar la rectitud de sus propósitos ante ese terrible tribunal de alzada que se llama opinion pública.

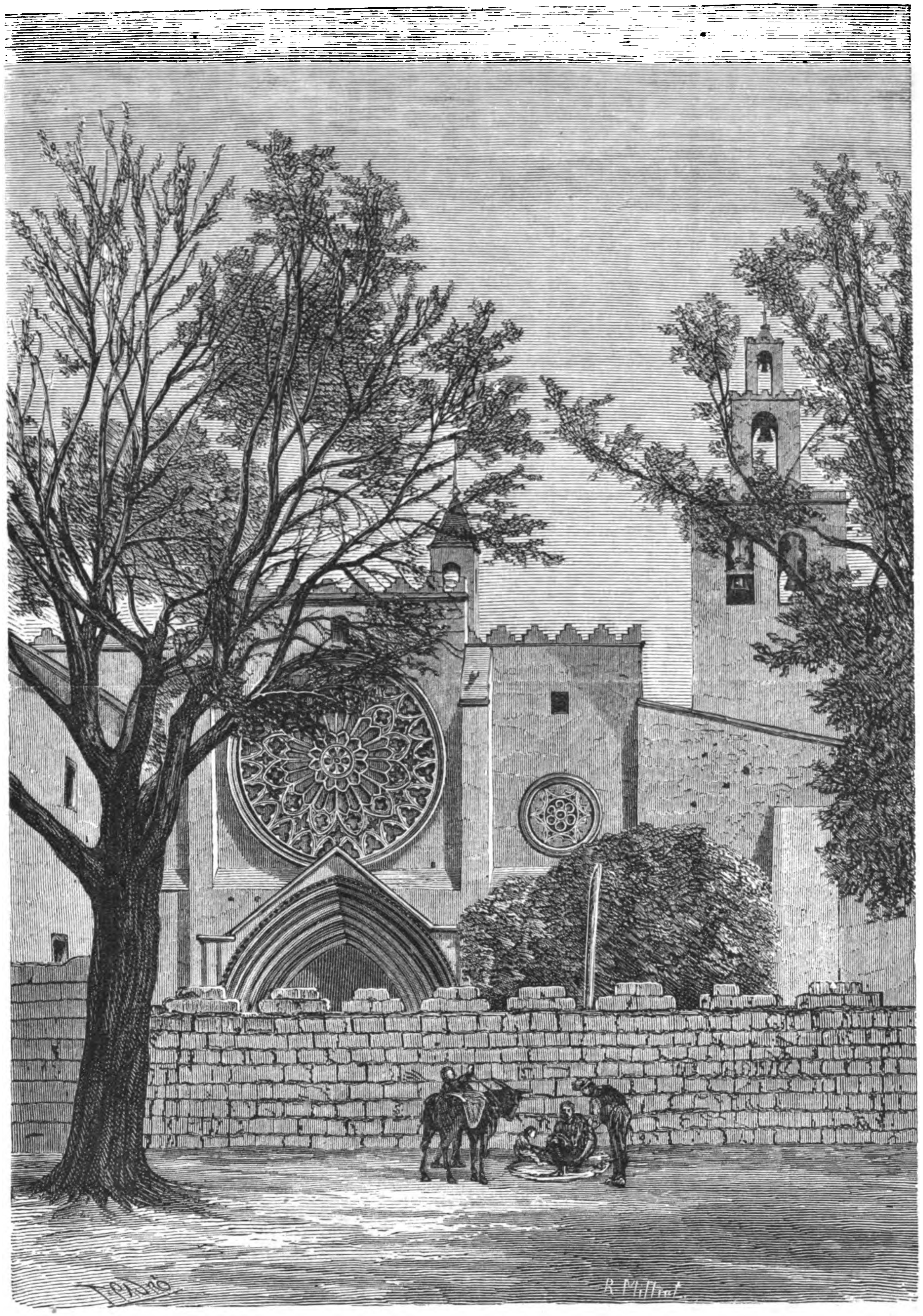
---

(1) Murió traidoramente el 26 de Abril de 1521, en la isla de Mactan. Áun hoy consérvase el recuerdo del trágico suceso en la memoria de algunos pueblos de Cebú, que llaman á los naturales de dicha isla descendientes de los asesinos del *castila*, ó del español, segun el lenguaje de los indios.

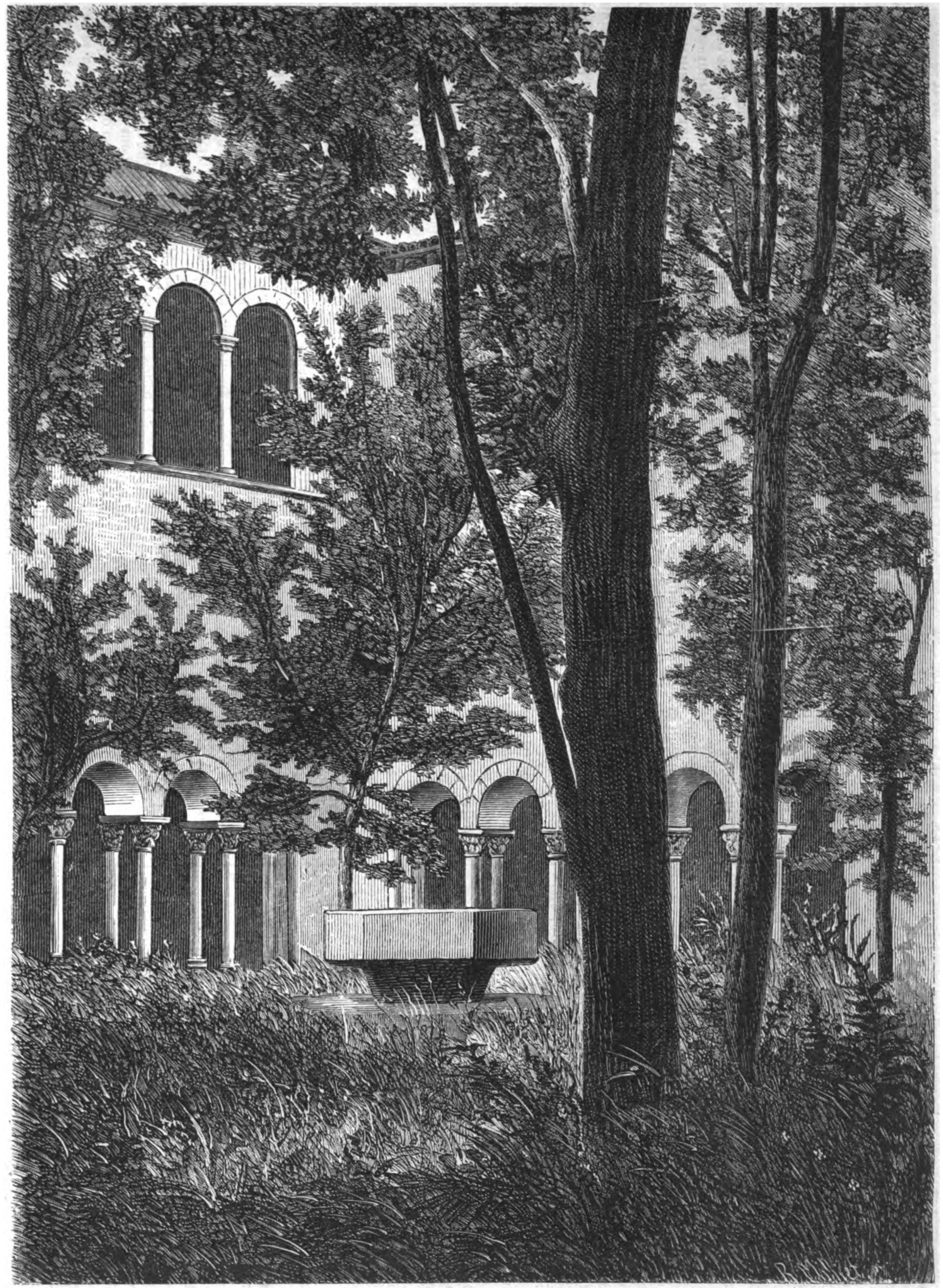
(2) Importante isla situada al sur de Luzon, que comprende las provincias de Iloito, Capiz y Antique.

(3) Así se deduce del itinerario que siguió, y del siguiente párrafo:

«La primera iglesia dedicada á San Ildefonso fué de caña y nipa, como tambien la segunda en el referido sitio de San Antonio, la cual fué presa de las llamas á consecuencia de haber arrojado un infiel una saeta de fuego sobre el techado, no dando más tiempo que para salvar una imágen de la Purísima Concepcion, cuya sagrada imágen ya veneraban los infieles en el mencionado monte Tanay ántes de penetrar en sus espesuras nuestros primeros misioneros, ignorándose de dónde la hubieron, á no ser que la dejasen los españoles que acompañaban al valiente Juan de Salcedo, *cuando estuvo en la ensenada ó rinconada de Morong el año de 1572.*» (*Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico religioso de la órden de San Francisco, en las islas Filipinas*, compuesto por el R. P. Fray Féliz de Huerta.)



Fachada exterior.



Claustro interior.

MONASTERIO DE SAN CUCUFATE DEL VALLÉS.

# VARIEDADES.



—¡Lo que es el vicio! Tú, por lo visto, áun te comunicas con las gentes por el correo.
—Sí, hombre; felicito á un amigo por el dichoso alumbramiento de su mujer, que ha entrado en el primer mes de su embarazo.
—¡Demonio! Tú crees que el correo hace milagros. ¿Dónde vive ese amigo?
—En la calle de Carretas.
—¡Pues ahí es nada! Cuando llegue tu carta ya será el niño bachiller en filosofía.



—¡Eh! ¡Poco á poco, amigo! Usted se ha equivocado: yo voy de paso á *Segura* de Guipúzcoa, y viajo en ferro-carril por ser el medio más *seguro* de locomocion.
—¡Majadero! En ferro-carril ya no viajan más que los que van de paso para la eternidad.



EN LA PLAZA DE BILBAO.

—Al primer blanco que salga de ese Casino..... ¡ham!.. ..¡Me lo jamo!.....



—¡Una contribucion por mis cruces! Pues señor, ¿para qué me cargarian con ellas?.....¡Ah! Ya comprendo: para crucificarme.



—Pero, hombre, ¿qué haces ahí?
—Esconder una materia imponible. El decreto ¿no impone contribucion por *el uso* de las cruces? Pues con esconderlas en un sitio *desusado* estamos de la otra banda.



—¡Un hombre al agua! ¡Fatalidad! ¡fatalidad! Y es fuerza que perezca: ¡si lo salvo me darán una cruz!

## SOCIEDAD DE SEGUROS.



—Haga V. como yo, que me he privado de paseos, teatros y hasta he cercenado un plato en la mesa para ahorrar los diez mil reales que han de proporcionar á mi Luisa dentro de cinco años una dote de diez mil duros.



—Estos son los diez mil duros que debe V. recibir.
—¡Pero si éstos son papeles y mi imposicion fué de dinero?.....
—No le hace, vaya V. con ellos á la Bolsa, busque al amigo del Director y le dará el 10 por 100 de lo que entregó.
—Pero, señor, ¿y los diez mil duros para mi niña?
—Señora, se los llevó el otro Director.
—¿Con que, es decir, que me hallo r.....
—No es V. sola, señora.

Como una prueba de distincion y confianza, púsose á su cuidado el sometimiento de la provincia de Camarines, importante territorio situado al sur de la isla de Luzon, que llevó á cabo breve y afortunadamente, erigiendo un pueblo que denominó *Santiago de Libon* (1), dándole por justicia mayor al capitan Pedro de Chaves, que quedó allí con 80 soldados españoles.

Al comienzo del año 1574 tomó posesion Salcedo del gobierno de su querida provincia de Ilocos, con el cual habia sido agraciado por D. Guido de Labezares, en premio de sus grandes servicios, y allí permanecia por Noviembre del citado año, ejerciendo su empleo con el aplauso de propios y extraños, y descansando de las fatigas de sus rudas campañas en su villa de Vigan, fundada por él, cuando pasó á la vista de sus costas el famoso Limaon al frente de la expedicion pirática más numerosa que vieron los índicos mares. Creyó en un principio que aquellas imponentes fuerzas trataban de apoderarse de su nueva villa, porque le apresaron una galera que con 20 hombres habia despachado á los inmediatos pueblos para adquirir provisiones; pero al ver que proseguian su marcha, sospechó entónces que se dirigian á Manila, y embarcándose con todos los españoles que pudo reunir, voló á prestar auxilio al gobernador D. Guido de Labezares.

Fué esta sospecha de Salcedo inspiracion providencial, y tal vez la salvacion de la dominacion española en Filipinas, porque dichos buques navegaban efectivamente en demanda de Manila, con el propósito de apoderarse de ella para convertirla en centro de sus vandálicas excursiones.

Bajo el título de *Limaon* publicamos un artículo en este periódico (2), historiando la osada empresa del célebre pirata chino con la minuciosidad que nos ha permitido la pobreza de detalles que generalmente se nota en las crónicas é historias del país al narrar acontecimientos tan importantes como el de que se trata. Por esta razon, y porque nada nuevo podríamos añadir ahora á lo ya dicho sobre el trágico suceso, no hemos creido oportuno volver á ocuparnos de él; pues sobre ser tarea innecesaria la repeticion, sospechamos que habria de producir molestia á nuestros lectores el relato de hechos ya de ellos conocidos, ó que pueden conocer, si se toman el trabajo de leer nuestro citado trabajo.

Un año hacia que gobernaba las islas Filipinas el doctor D. Francisco La-Sande, y Juan de Salcedo la provincia de Ilocos, cuando el 21 de Marzo de 1576 ocurrió el fallecimiento, casi repentino, de este esforzado caudillo, de resultas de haber bebido agua de un manantial en ocasion que padecia de unas calenturas malignas, propias de aquel clima. Su muerte fué extraordinariamente sentida, particularizándose los indios en las demostraciones de dolor que tributaron á la memoria del que habia sido para ellos cariñosísimo padre.

Tal es la biografía de este hombre digno de admiracion por más de un concepto. Si en breve tiempo y con menguados recursos se redujeron á la obediencia vastas y fértiles provincias; si empresa tan árdua llevóse á cabo pacífica y ordenadamente; si la luz del cristianismo y de la civilizacion brilló en casi toda la dilatada isla de Luzon, realizándose de este modo el ardiente deseo de la España del siglo XVI, y si Filipinas no tuvo que deplorar, en fin, las funestas consecuencias de la invasion pirática del sanguinario Limaon, mucha parte de esa gloria le corresponde legítimamente á Juan de Salcedo; al soldado infatigable, que pródigo de su vida y de su hacienda en todas ocasiones, hízose respetar y querer al mismo tiempo, colocando á grande altura el prestigio de nuestra raza en cuantas misiones se le confiaron.

Antes de terminar tenemos que hacer una dolorosa confesion: á pesar de nuestras diligencias, no hemos podido averiguar cuáles fueron las condiciones personales de este gran carácter, ni el lugar donde vino al mundo. Sus coetáneos, que tanto respeto y cariño le profesaron, no se cuidaron de legarnos estos preciosos datos, y hasta sus restos, que segun nuestros informes se conservaban en la catedral de Vigan, confundiéronse con otros, malamente, en comun enterramiento, y fueron de tan extraña manera arrebatados á la estimacion pública.

Si por sus hechos hemos de juzgarle, Salcedo debió ser de robusta complexion, de alentado espíritu, sagaz, y de ánimo generoso, como lo prueban sus penosas expediciones, la fortaleza con que resistió sus fatigas, el valor con que afrontó sus peligros, sobre todo en la relativa á la conquista del Norte de Luzon, verdadera maravilla de sufrimiento y de inteligencia, y el entrañable afecto que le profesaron los españoles y los indios filipinos.

RICARDO PUGA.

(1) Pertenece hoy á la provincia de Albay.
(2) Véase LA ILUSTRACION correspondiente al 16 de Octubre próximo pasado.

## LAS CLARAS.

Hay un humilde convento
Allá dondo el Guaire corre,
Sin atrio, dombo ni torre,
Ni columnas ni arteson;
Cuanto tiene es una nave
Con unas aras sencillas,
Y apénas tres campanillas
Que llaman á la oracion.
Yo vi los templos suntuosos
A que da el mundo la palma;
Y para herir en mi alma,
Como aquel, ninguno vi.
¡Oh santas Claras! ¡oh himnos!
¡Oh sollozador salterio!
Vírgenes del monasterio,
Rogad hoy, rogad por mí.

Ya va á apuntar la mañana;
Aun cubre la niebla el valle,
En la solitaria calle
Apena un bulto se ve;
Y excepto el tintin sonoro
Que le encamina al convento,
Más rumor no turba el viento
que el retumbo de su pié.
¡A misa! Los gallos cantan.....
¡Qué cielo! ¡qué albor! ¡qué ambiente!
Aquí otro paso se siente,
Otra puerta cruje allí.
¡A misa! ¡Ya reza el claustro,
De hinojos ante las aras!
¡Qué encanto, qué paz! — ¡Oh Claras,
Rogad hoy, rogad por mí!

¡Qué bulliciosas y alegres
Las campanillas vocean!
Damasco y gasas ondean,
Bulle galano tropel;
Alfombran vívidas flores
Templo y entoldada estancia,
Y trasciende la fragancia
De la pésjua y el clavel.
¡La Octava! En nubes de incienso
Ya el áureo palio fulgece,
Y ufano marcha y se mece
Con su pompa carmesí.
¡La Octava! Ya el aire asordan
Repiques, música y canto.....
¡Oh almas del cenobio santo,
Rogad hoy, rogad por mí!

Hoy que, errante y solitario,
Fiero el destino me amaga
De la nave que naufraga
Léjos del puerto natal,
¿A quién deberé un recuerdo,
Si me hundiere como ella,
De que ni sombra ni huella
Guarda el abismo fatal?
Mas vosotras, santas Claras,
Si á vuestra clausura os lleva
Por caso el viento la nueva
De que en mi término dí,
Al saber que ya por siempre
Duermo en remotas orillas,
Sonad vuestras campanillas,
Y rezad, rezad por mí.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

*Liverpool*, 30 *Mayo*.

## EL ARTISTA Y LA GLORIA.

EL ARTISTA.

¿Quién eres, bella matrona,
Que en tu trono rutilante
Con placentero semblante
Me ofreces una corona?
¿Quién eres, que de la escoria
Quieres levantarme, dí?

LA GLORIA.

Quien se desvela por tí:
Soy una diosa..... ¡La Gloria!

EL ARTISTA.

¡La Gloria tú! ¡Te bendigo!
Eres el bien por que clamo.
¡La Gloria tú! Yo te amo,
Y anhelo ir siempre contigo.
Pero...... ¿qué ofusca mi vista,
Y acercarme á tí me impide?

LA GLORIA.

Es el fulgor que despide
La corona del artista.

EL ARTISTA.

¡Qué hermosa! ¡Cuánto la adoro!
Tiéndeme presto tu mano.....
Déjame gozar ufano
Con mis ensueños de oro.
¿Cuándo esas hojas divinas
Ceñirán mi frente, oh Diosa?

LA GLORIA.

Jóven..... ¡Si es linda la rosa,
Punzantes son sus espinas!

EL ARTISTA.

¿Qué quieres decir, ¡ay triste!
Que me esperan largos años
De lucha y de desengaños?.....
¿Por qué, cruel, encendiste
La fe del arte en mi alma,
Si tu estrella no me guia?

LA GLORIA.

Jóven, trabaja y confia.....
¡Tras del martirio, la palma!

EL ARTISTA.

¡Ay Dios! Bien comprendo ahora
Tus palabras engañosas:
Espinas en vez de rosas
Encuentra en tí el que te adora.
¡No habrá premio en este suelo
Al afan que mi alma encierra!

LA GLORIA.

Sufre..... ¡El que sufre en la tierra,
Va aproximándose al cielo!
. . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . .

EL ARTISTA.

¡Diosa, ya mi pié camina
Pisando tristes abrojos!
Si un dia pueden mis ojos
De esa luz que me fascina
Contemplar el puro brillo,
¿Qué alcanzaré? ¿Qué me espera?.....

LA GLORIA.

¡La corona de *Ribera*,
De *Velazquez*, de *Murillo!*

REMIGIO CAULA.

## SAN CUGAT Ó CUCUFATE DEL VALLÉS.

PROVINCIA DE BARCELONA.

### I.

A los que hayan recorrido el llano de Barcelona no deben ponderarse los encantos de aquella admirable vega, tan variada en sus accidentes, como fértil y poblada, gozando de copiosas aguas, de un ambiente el más suave y de un cielo casi siempre puro.

Hácia el N. E. prolóngase con ligero serpenteo entre el mar que baña sus playas y una sucesion de ondulosas colinas, que corriéndose desde el Tibidabo por Collcerola, la Gavarra, alturas de San Genis y Horta, etc., va á enlazarse con otro grupo que tiene su núcleo en Moncada, al pié de cuyo cerro arrastra sus escasas aguas el rio Besós.

Tomando la sierra por San Jerónimo, nombre de un rico monasterio que allí existia, hay una vereda de herradura que cruza pintorescamente gargantas y bosques para desembocar directamente en el Vallés; por otra via más cómoda, allende los pueblos del Clot y San Andres, ladea el de Moncada por la base de su célebre collado, cogiendo al dorso una torrentera formada de los derrubios de Ripollet, Cerdeñola, San Cugat y otros, en direccion al N. O.

Ordinariamente este camino, único bueno para carruajes, que en ménos de cuatro horas conducia al pié del monasterio, ántes que la via férrea surcase aquellos terrenos, es llano, sosegado y hermoso en grado sumo, consistiendo todo él en una sucesion de cañadas, sombreadas de pinares y coscojales, orladas de tilos y retamares, alfombradas de tomillos y romeros, y cortadas por diferentes arroyos que juguetean sobre la arena, llenándolo todo de grata frescura.

La vista no cesa de divertirse con tan ameno paisaje, hasta descubrir en el fondo, sobre inclinados repechos, una línea de blancas casas al arrimo de otra serie de montecillos: estas casas son la villa de San Cucufate.

### II.

El interes de la misma viene á ceñirse al antiguo monasterio benedictino que la dió sér y prez, el cual, situado en mitad de un llano, á corta distancia del grupo de casuchas que forman la poblacion, semeja un gran señor entre sus vasallos, conservando todavía el carácter de una pujante residencia feudal.

La augusta fábrica del templo, su grave fronton almenado, su torre, sus atalayas, los edificios que á derecha é izquierda constituian la morada religiosa; todo ello abarcado por una ancha cerca de muros y torres, en

parte conservados, dan bastante idea de lo que fué ese monasterio en sus buenos tiempos, y justifican la celebridad que en todas épocas ha disfrutado.

Admirable como tantos otros que menudean en el suelo catalan, prodigios de arte y sentimiento en medio de un paisaje siempre encantador; testigos impasibles de finidas glorias que con elocuencia pregonan el poder de las ideas y la fe ya olvidada de las generaciones que los crearon; así enajena al poeta y al artista, como absorbe al filósofo meditador, quienes en presencia de tales reliquias, en el arcano de sus símbolos, en la correlacion de sus formas, y hasta en los caractéres de su ancianidad, hallan manantiales de consideracion profunda ó de inspiracion la más elevada.

¡Quién en medio de nuestro siglo escéptico, que ha dejado huérfano el santuario y echado abajo las dependencias monacales de San Cucufate, no se entrega con embeleso al recuerdo de aquellos dias en que la piedad de todo un pueblo alzaba cenobios como el presente, alcázares augustos de la Majestad Divina, moradas santas de paz y devocion, donde con el humilde religioso consagrado á rígidas observancias, atraidos de la fama de la casa y de su hospitalidad generosa, alternaban penitentes de todo linaje, peregrinos de luengas tierras, reyes y prelados de toda la cristiandad, nobles damas y caballeros que no desdeñaban ofrecer sus dones ó humillarse ante los altares cubiertos de santas reliquias (1), y una muchedumbre de gente sencilla que ya henchia el sagrado recinto en devotísimo concurso, ya animaba sus alrededores en alborozada romería!

Tambien hoy, numeroso gentío suele invadir el mismo sitio durante las ferias que esta villa celebra dos veces al año; pero de ordinario, el desolado aspecto de la gran plaza que antecede á la abadía, con aquel viejo árbol que tristemente la sombrea, con aquella fuente que se derrama por mutilados caños; la frialdad del atrio que conduce á la iglesia, donde entre las piedras desunidas crecen hierbas parásitas, indicio de decadencia, y sobre todo la aportillada línea del fróntis general en la que se abria ántes un gran portalon introduciendo á la clausura, que entre varias habitaciones y oficinas hacia calle en torno del magnífico claustro, subsistente por dicha, aunque á merced de una turba de chiquillos que allí reciben la instruccion primaria, forman un cuadro bien ajeno de su animacion de otros dias, y dolorosamente hieren el ánimo del visitador, dándole en verdad triste idea del país que así maltrata y desecha los mejores joyeles de su glorioso pasado.

Con decir que se remonta al siglo XII, puede considerarse el valor arqueológico del monumento en cuestion. Bello, simbólico y santo como los mejores de su época, á su gran mérito arquitectónico junta una maravillosidad inexplicable, producto á un tiempo de lo armonioso de sus miembros y de la poesía de su vetustez. El que ame huir la vista de las bajezas de este suelo para dirigirla á lo alto en alas de sublime aspiracion, trasládese á San Cucufate, y allí verá en un punto todas las seducciones y prestigios que el sentimiento de un arte bien calculado sabe allegar para estímulo de las creencias con auxilio de la imaginacion.

Allí verá un acabado templo románico ogival de la época de la transicion (2), con su triple nave, sus recios machones, sus arcos semi-apuntados, sus redondas y triples ábsides, su ochavado cimborio, perfilándose delicadamente á la luz de algunos rosetones que orlan la bóveda, atisbando como ojos del cielo, ó como conductos misteriosos entre la Divinidad que acoge, y la grey de fieles que humillada y reverente le dirige plegarias y holocaustos. Si á éstos se añaden otros mil efectos accesorios, el altar afiligranado que se arroja en airosa crestería, el esbelto sepulcro que retrata dormida en el sueño del justo la figura del abad Odon, las puristas imágenes, cuya dulce sonrisa parece brindar la felicidad de los bienaventurados; las ricas urnas donde tantos héroes y heroínas de la religion se guardan y veneran; asombroso conjunto del anuncio ó memoria de frágiles destinos y de célicas promesas; ramillete de preciosidades hacinadas allí por diez siglos de un culto incesante, indicándose bajo mirajes casi fantásticos, envueltas en densa sombra ó acentuadas por vivos matices, sumergidas de ordinario en un quietismo plácido que apénas alteran los ecos campestres venidos del exterior, ó el trino de las avecillas que retozan sobre la crujía: muy frio ha de ser el temple del que en presencia de tales encantos no obedezca á su atractivo, y dando vuelo á la fantasía, no se eleve á una region etérea, saboreando algo de aquellos goces inefables que en la tierra no tienen equivalencia.

(1) Las que se veneraban en este monasterio eran, entre otras: medio cuerpo de San Severo, el de San Cándido, mártir de la legion Tebea; el de la vírgen Santa Fe; el del venerable Arnaldo de Biure, abad 43° de la misma casa; el de San Cucufate, excepto su cabeza, que estaba en San Dionisio de París, etc.

(2) La fachada es de principios del siglo XIV.

## III.

Tras de lo mucho que acerca de San Cucufate han escrito hábiles narradores, descender á nuevas minuciosidades sería tarea ociosa, mayormente en la imposibilidad de señalar innovacion favorable, ántes sí pudiendo denunciar sensibles resultados de invasora degradacion.

Desde luégo todo lo que constituia la morada conventual, los varios operatorios destinados á usos comunes, y las numerosas adyacencias rurales, queda literalmente reducido á un monton de escombros, cubierto de malezas, sirviendo de depósito de basura y de escondrijo á gente vagabunda. La calle de casitas donde cada monje tenía habitacion separada, indícase sólo por algunos restos de paredes y cimientos, conservándose únicamente el ala del palacio abacial más adherida á la iglesia, que abre sobre su atrio unos anchurosos balcones.

Así el claustrillo jardin, como la gran área del cementerio en torno de las ábsides y el demas terreno utilizable, enajenado á diferentes particulares ó arrendado por el ayuntamiento, sirve ahora de campo de pan llevar.

Con harta pena, si bien ruinoso y acodalado, queda en pié el interesantísimo claustro mayor, construido por Arnaldo Gatell, hácia la fecha de 1013, el cual en sus cuatro alas y en doble galería, presenta 68 arcos, apoyados sobre colinas gemelas en número de 144, con ricos y bien labrados capiteles, frisos, impostas, entredoses y otros accesorios, llenos de arabescos y figuras de tanto capricho y minuciosidad, que esto solo, cuando nada más hubiese, daria á los restos de San Cucufate crecido valor monumental.

Para saborear toda la belleza de ese claustro, es preciso mirarle desde su ángulo norte, debajo la galería que se prolonga indefinidamente, siguiendo luégo en opuestas direcciones, cual anchuroso anfiteatro, alrededor de un terraplen con alberca sin uso, lleno hoy de espesas zarzas y árboles corpulentos, cuyo verde ramaje cortando los rayos del sol se interpone á manera de un velo de gaza sobre las enrojecidas arquerías y la masa sombría del vecino templo, al que sirve de corona su cimborio gracioso como una diadema, y su campanario de dos cuerpos ligerísimos, con remates cresteados.

En la iglesia llama la atencion del que entra, á mano derecha, el retablo de todos los santos, delicada pintura del siglo XIV, en varios compartimientos llenos de imágenes, distinguiéndose por su sublime pureza la de la Vírgen Madre en el tablero central. La mesa ó tarima sobre que descansa este retablo, ofrece áun mayor interes como pieza legítimamente bizantina, llena de esculturas que figuran los siete gozos de Nuestra Señora, orladas de leyendas, siendo trabajo de los siglos XI ó XII, y de consiguiente, una reliquia preciosa y excepcional, digna bajo este concepto de figurar entre los mejores de cualquier museo.

¿Y qué dirémos del primoroso altar mayor, sustituido quizá al fragmento que se acaba de mencionar? Delicado y entallado como el de la catedral barcelonesa, todo él es un encaje de rosetas, calados, nichitos y pinaculillos tan esbeltos y afiligranados, que parecen obra de metal fundido. Desgraciadamente son de madera, y no recomendándose por su estado de conservacion, algunas piezas hállanse desvencijadas ó á medio caer; por manera que en breve tiempo es fácil que esta linda joya vaya rindiéndose á pedazos.

El coro, de fines del siglo XV, sito en mitad de la nave principal, vese invadido cada domingo por chiquillos y gentes groseras que se divierten en mutilarlo, miéntras oyen distraidamente el oficio parroquial. El órgano, los púlpitos, todo adolece de igual incuria: ¿hay más? ¿Pero qué otra cosa debe esperarse de la ignorancia, del poco celo, de ese punible olvido en que se tienen nuestros monumentos, y sobre todo de la absoluta falta de recursos con que atender siquiera á sus atenciones más perentorias?

En un pasillo que conduce á la torre de horas, arrumbados tras de la puerta vimos pedazos de una estatua de alabastro que perteneceria al sepulcro de alguno de los abades, cuyos fragmentos, por decoro religioso y por interes artístico, bien pudieran haberse recogido en mejor lugar. Tambien existe olvidada en los desvanes una gran tabla de fines del siglo XV, pintada magistralmente en 1473 por el maestro Alfonso (3), que representa la degollacion del santo titular, y entre varios accesorios una vista puntual del monasterio conforme se hallaba á la razon, y que difiere poco de su sér actual. Habia además una urna de reliquias de madera embutida, con bajos relieves sobredorados, alusivos á la vida y martirio de San Cándido, llevando escrita la fecha de 1290, la cual, con más fortuna, ha sido recogida por la comision provincial de monumentos, para lucir como merece en el museo que ésta formará y tendrá á su cargo cuando Dios sea servido, si España llega á entrar pacíficamente algun dia por el carril de los verdaderos adelantos.

(3) VILLANUEVA, *Viage Literario*, t. 19, pág. 23.

## IV.

Los recuerdos del monasterio de San Cucufate se elevan á una época muy anterior á la de su orígen reconocido.

La tradicion le supone fundado por Carlomagno, cuando este príncipe hubo de entrar en Cataluña rechazando las invasiones de la morisma. Antes, es decir, en la época romana, era una quinta de recreo, tal vez hacienda especulativa, que bajo el nombre de Castro Octaviano levantaron los prefectos imperiales convidados de la belleza y amenidad del terreno, y tambien para dedicarse á la recoleccion de sus opimos frutos.

Más adelante, la quinta, ya decaida ó abandonada, convirtióse en prision de Estado, adonde se relegaban los cristianos más tenaces en resistir el culto de los ídolos. De ahí tantas vírgenes, tantos sacerdotes y confesores, como Cucufate el africano, las ilurenses Juliana y Semproniana, el labrador Median, el obispo Severo, y otros, que por la fe de Cristo derramaron su sangre en aquel lugar, inmolados á la saña de los Galerios y Diocleciamos. De ahí por ende el fecundo semillero de mártires, que habiendo sacrificado la propia localidad, dieron motivo á la ereccion del convento, que tomó su nombre y cobijó sus reliquias, las cuales durante una serie de centurias han sido para esta abadía la más galana de sus preseas y el más noble de sus blasones.

La fundacion de ella por Carlomagno constaba en el archivo de una memoria antiquísima, que segun la traslada un cronista, decia así:

«*Carolus, francorum rex, etc., cum hic pervenisset, animadversus sum et tot Sanctorum emporium, fervescente ingentique pietate et devotione inflammatus, hoc monasterium ordinis Sancti Benedicti, ad laudem et gloriam omnipotentis Dei, ad reverentiam Deiparæ Virginis, ad honorem omnium Sanctorum, et in primis ad exaltationem at devotionem Sancti martiris Cucuphatis, pulcherrime fundavit et luculenter dotavit.*»

Esta noticia parece confirmarse por un privilegio de Lotario, quien ratificando las concesiones de sus antecesores, expresa otorgar «*dicto cœnobio, omnes res quas per præcepto nostrorum prædecessorum, scilicet Caroli magni, seu Ludovici, genitoris nostri..... constat fuisse concessas.*»

Desde sus primeros años hasta fines del siglo X tuvo abades dependientes de la mitra barcelonesa, el primero de los cuales se llamó Deodato ó *Domumdei*.

Por los años de 986 los moros, que áun señoreaban parte de Cataluña, habiéndose coligado con los de Mallorca y Córdoba, realizaron una de sus algaras más atrevidas, bajo las órdenes del terrible Hagib-Almanzor, en que despues de asolar la capital, dando alcance al conde Borrell en los campos de Matabous, se entraron por el Vallés y llegaron hasta el monasterio para saquearle, destruirle y pasar á cuchillo á sus indefensos moradores.

Once monjes, con su abad Juan, 15.° en órden, perecieron en aquella circunstancia (4), logrando sólo escapar Odon, el mismo que promovido despues á la abadía, y más adelante á la silla gerundense, reconstruyó el monasterio y la iglesia, conforme hoy se halla, en cuyo lienzo norte campea un magnífico enterramiento con estatua echada, que guarda sus restos (5).

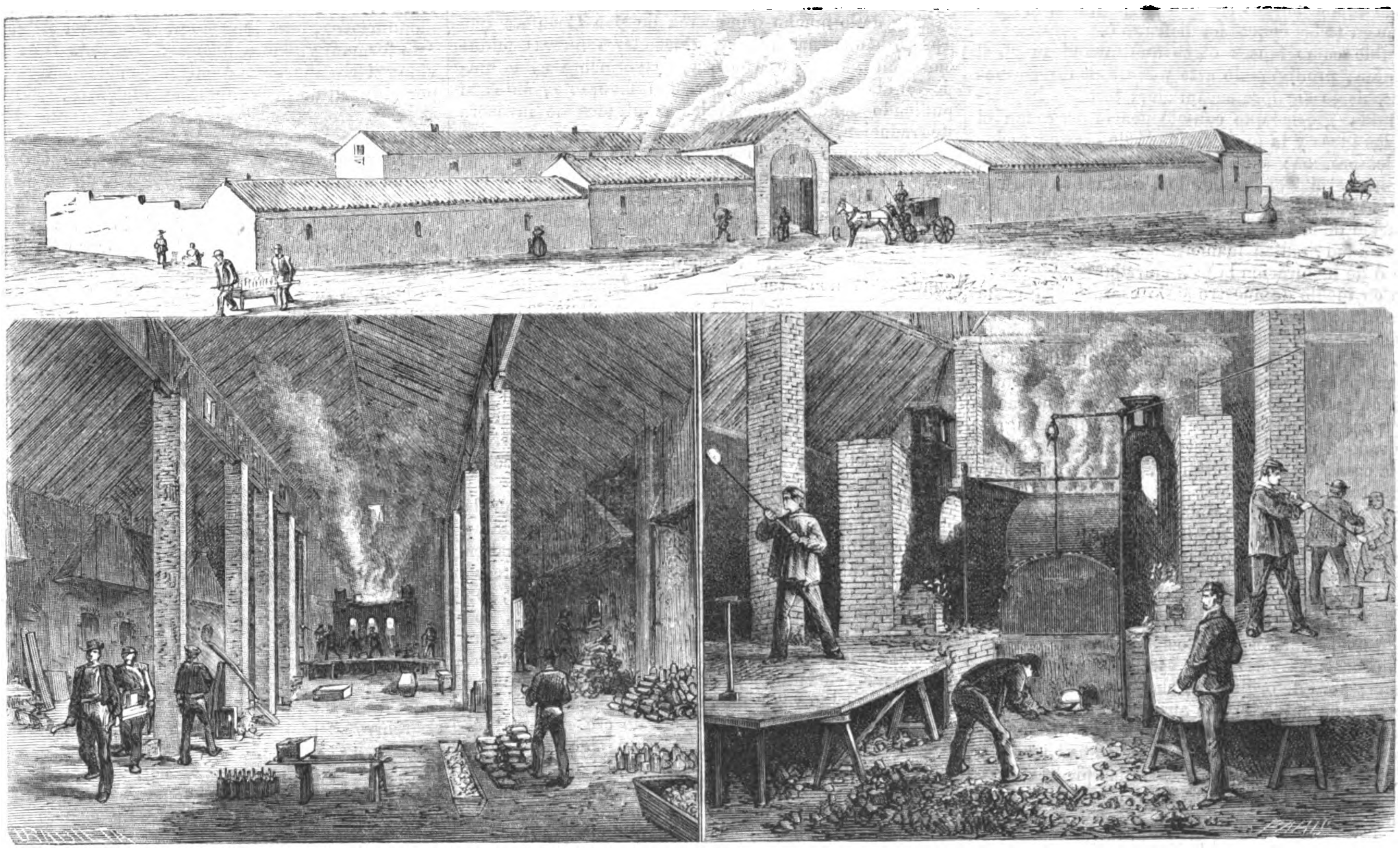
Las obras, sin embargo, de más importancia para la casa efectuáronse durante el gobierno del inmediato abad Witardo, nombrado por eleccion de los monjes, quien amplió mucho, no sólo el personal, logrando reunir veinte y cinco religiosos, sino las rentas, posesiones y mejoras de toda clase, dando cima á las reedificaciones ya incoadas, levantando desde los cimientos el claustro principal, labrando el capítulo y el colegio de novicios, y acometiendo otras obras que con el tiempo se remataron, elevando este cenobio al nivel de los primeros de la órden.

Semejante desarrollo exigió bien pronto su emancipacion, y en efecto recabóla, hácia el año 1080, Riculfo abad 21.°, de S. S. el papa Gregorio X, mediante bula que lleva la data de 2 de las calendas de Abril, año séptimo de aquel pontificado.

Desde entónces los religiosos de San Cucufate vivieron exentos del obispo de Barcelona, formando parte de la congregacion claustral y sujetos á su disciplina, en cuya observancia sobresalieron por su esmero y

(4) La historia registra sus nombres á este tenor: Sendredo, Andegario, Alarico, Argemundo, Comparato, Sinderedo, Galindo, Ferreolo, Altimiro y Giscafredo, sacerdotes, y Guadamirso, diácono.

(5) Fué uno de los tres prelados catalanes que perecieron gloriosamente en la célebre batalla de Acbatalbacar, año 1010.



MADRID.—Fábrica de cristal y vidrio *Nuestra Señora de Atocha*, primera de Madrid.

buenas costumbres. Al objeto de asegurarlas mejor, no vestian la cogulla sino á personas de reconocida nobleza: cada monje tenía habitacion aparte, donde aisladamente se consagraba á la devocion y al estudio; sin embargo, podia albergar á sus parientes y regalarles cada mes durante tres dias, y al objeto gozaba de racion doblada. Tambien los pobres eran mantenidos á costa del monasterio, que bajo este y otros conceptos llegó á hacer proverbial su generosidad.

El número de abades desde Deodato hasta el infante D. Fernando, cardenal de España y arzobispo de Toledo, fué de 79, la mayor parte varones notabilísimos, ilustres en virtud y ciencia, de los cuales, cinco fueron cardenales, uno arzobispo y varios obispos. El 44.°, Arnaldo Ramon de Biure, cuyos restos se conservan como una reliquia venerable, elegido abad el año 1348, fué muerto alevosamente en la Noche-Buena de 1351, miéntras oficiaba en el coro, revestido de hábitos pontificiales, rodeado de sus monjes y de todo el pueblo. Este suceso, que provocó grande escándalo y hasta obligó al rey D. Pedro IV á dar una ley contra los matadores de prelados y sacerdotes (2.ª, tit. III, lib. 9 de las *Constituciones de Cataluña*), si bien se ha querido atribuir á facinerosos vulgares, tuvo causa, segun parece, en la venganza personal y premeditada de un tal Berenguer de Saltells, heredero de cierta casa rica de los alrededores, cuyo padre, demasiadamente influido por las ideas supersticiosas ó fanáticas de aquel siglo, en daño del mismo donó los cuantiosos bienes que gozaba al monasterio de San Cucnfate. Esto originó un ruidoso pleito, perdido por el hijo, y en consecuencia el sacrílego atentado que sólo se explica por un arrebato de desesperacion.

Las vestiduras del abad guárdanse todavía en un armario, rasgadas y llenas de sangre, segun quedaron en el acto del asesinato, y si bien repugnan consideradas como despojos de tal catástrofe, interesan mucho como rara especialidad indumentaria.

Consisten en capa pluvial, alba y amito. Este nada afrece de particular: el alba, de simple algodon, tiene cosido en la falda delantera un bordado (*patagio*) ancho de hasta un palmo, con labores arabescas muy graciosas de oro y seda carmesí: la capa es redonda, sin capilla ni galonaduras, hecha de un brocado ultramarino de lana y seda algo flojo, todo á casillas exagonales, color de rosa sobre fondo verde, enlazadas por cintas aparentes, y abarcando otros escudos circulares que llevan alternadamente en posicion inversa sendos leoncillos adosados, punteados de oro al igual que los recuadros y sus enlaces. Alguna duda podria albergarse sobre la legitimidad de tales ropas en razon de su hechura, calidad y demas circunstancias contraidamente á las de la época y ocasion del suceso, pero no cabe ninguna en que son del siglo XIV, si no anteriores, recordando otras muy parecidas de la catedral de Vich.

Muchos de los códices antiquísimos, manuscritos y miniaturados, guardados hoy en el Real archivo de la corona de Aragon, formaban parte de una riquísima biblioteca, que no era la menor de las joyas del monasterio vallesense.

J. PUIGGARÍ.

## MIACUM.

El Sr. Marqués de Seoane nos ha remitido la siguiente carta, que insertamos con mucho gusto:

«Señor Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor mio: En el número de 16 del corriente he leido un artículo de D. Antonio de Trueba con el epígrafe de *Miacum*, atribuyendo á ese nombre la formacion posterior de Madrid.

Como esta conclusion coincide con los trabajos que hace algun tiempo tengo hechos para demostrarlo, no creo inoportuno responder á la invitacion general que hace el Sr. Trueba, áun cuando sólo sea con las ligeras indicaciones que ahora me permiten atenciones de otra especie.

La conjetura de que el *Miacum* del itinerario romano sea un nombre ibero ó vascongado latinizado con las variaciones que acostumbraban los romanos, sobre todo en la terminacion, se induce de la lectura más probable de várias monedas conocidas con el nombre de celtibéricas.

En la coleccion de Bonnet y Cerda hay una de plata con la cabeza viril, desnuda, con collar á derecha, detras el creciente, arriba M., en el reverso hombre á caballo galopando, con lanza en ristre y una leyenda en celtíbero, segun generalmente se denominan esos caractéres, pero que en mi concepto es griego adaptado á la expresion ibera ó vascongada, y que segun los mejores alfabetos se traduce *Meacoitz* ó *Mecroitz*.

Otra igual á ésta existia en la coleccion Vidal-Ramon, y otra en la primera coleccion citada, con las variantes de un pescado en el anverso y un casco en la cabeza en vez de ésta desnuda.

Boudard en su *Numismática ibérica* no duda en atribuirlas á *Miacum*, áun cuando su lectura se aparta algo de la radical *Meac*. Pero ignorando sin duda la proximidad de ese pueblo al actual Madrid, y la cercanía del arroyo que ha conservado ese nombre, no hace indicacion sobre la conjetura de que Madrid sea un derivado.

Ahora bien: segun observa ese autor, la terminacion *itz* es vascongada, como nos lo demuestra *Aoiz* y otros pueblos; haciendo un oficio parecido al *um* latino. Si, como lee Boudard, el radical es *Mecro*, los romanos le suavizaron, como hicieron con otros muchos nombres vascuences que les parecian bárbaros é impronunciables, por decirlo así, diciendo *Meac* en vez de *Mecro*. Pero en la trasformacion posterior de la palabra no se perdió la *erre*, ó volvió á aparecer, como sucede en las generaciones animadas, en que una posterior saca un carácter muy anterior que no han tenido las intermedias. En esa hipótesis, el *Magerit*, que es el nombre con que vuelve *Miacum* á presentarse en la historia, seria el *Mecroitz* primitivo.

Pero áun sobre la misma base de que sea *Miacum* el *Meacoitz* ó *Mecroitz* de esas monedas, puede darse otra explicacion para la etimología de Madrid, que es *Miaci-ritum*, el santuario de Miaco, abreviada por los árabes la palabra en *Macirit*, *Macarit*, *Magerit*. En esa hipótesis habria hácia las alturas del actual Palacio, ó inmediatas, cerca de Madrid, algun templo de la devocion de *Miaco*, situado en la Casa de Campo, donde se observa todavía un camino de piedra, que tal vez sea resto de via romana.

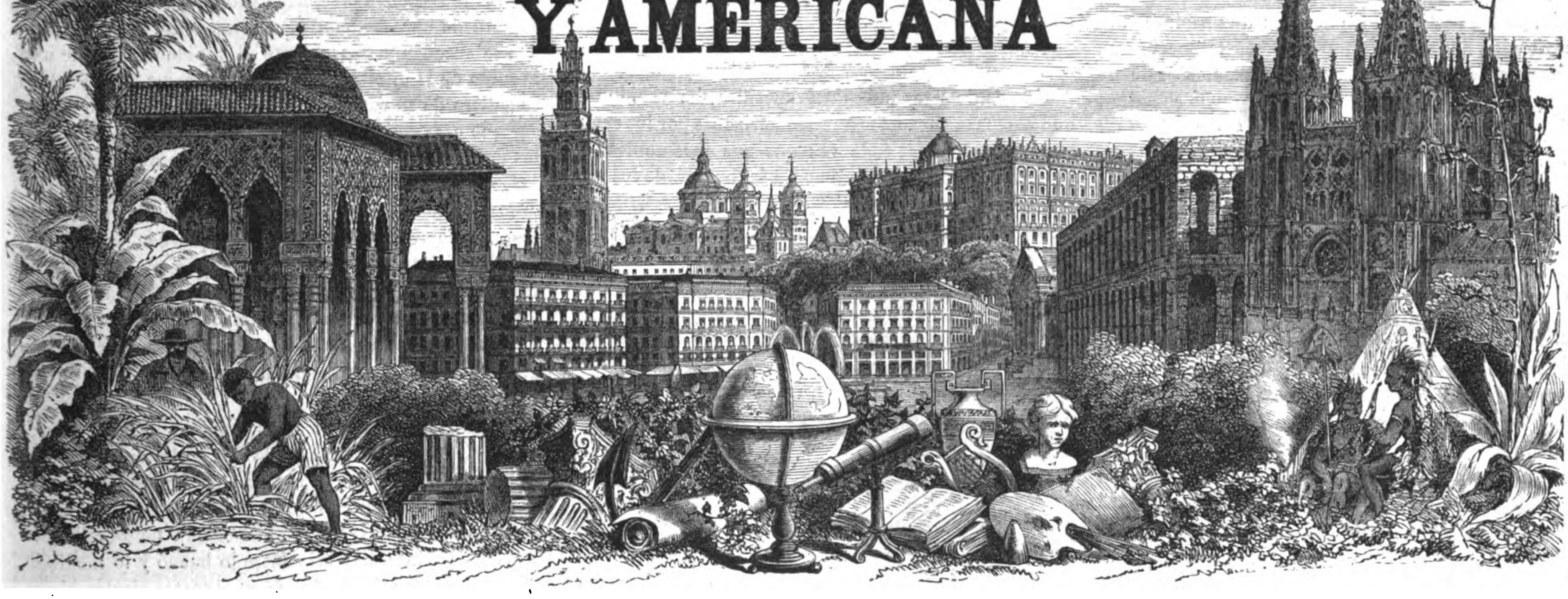
Por si pueden serle útiles estas indicaciones, tiene el gusto de trasmitírselas su atento servidor, Q. B. S. M.

MARQUÉS DE SEOANE.»



MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA,
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.. . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. VI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Febrero de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


### SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

La reconciliacion de los Condes de Chambord y de París.—El partido monárquico.—Los imperialistas.—La política interior.—Tres nubes desvanecidas.—La agitacion del dia 30.—Rumores graves.—El cuerpo de Artillería y el general Hidalgo.—La proposicion de censura del Sr. Pinedo.—La huelga de los carteros.—La Exposicion de Viena.—Esfuerzos patrióticos.—La industria y el arte.—Teatros.—Lo bueno y lo mediano.—*Dies iræ.*



Lytton Bulwer: † 18 de Enero.

La prensa francesa debate en estos momentos con algun calor, aunque sin tomar acta de ninguna solucion precisa y determinada, la cuestion relativa á la anunciada reconciliacion de los Condes de Chambord y de París; acontecimiento *posible*, á que los monárquicos atribuyen una importancia incalculable, á condicion de que el hecho se realice á tiempo, esto es, ántes que el imperialismo se reponga del golpe que acaba de sufrir con la muerte de Napoleon III, y ántes que la derecha y el centro derecho de la Asamblea encadenen otra vez su libertad de accion votando el famoso proyecto de la comision de los Treinta. Si á esta condicion ha de ser eficaz la reconciliacion á que los monárquicos atribuyen resultados tan trascendentales como la inmediata restauracion del trono, los Condes de Chambord y de París no tienen tiempo que perder, si es cierto, como ha anunciado el telégrafo, que la mencionada comision ha terminado sus deliberaciones sobre el proyecto de Constitucion y se dispone á presentar de un momento á otro su informe á la Asamblea.

La fusion anunciada podria ser salvadora para la Francia; pero ¿será posible realizarla? Las activas negociaciones que en este sentido está llevando á cabo, segun *La Patrie*, el Duque de Decazes, ¿obtendrán el resultado favorable y perentorio que desean los partidarios de la monarquía? Lo que en esto se ve claramente es que si el desacuerdo continúa y los Condes de Chambord y de París no se resignan á escuchar en estos momentos la razon de Estado

situacion cederá, como hasta aquí, en provecho de Mr. Thiers y del simulacro de república que hoy coloca á la Francia en un estado de interinidad lleno de escollos y peligros.

Miéntras los partidos monárquicos que aspiran á la reconstitucion de la Francia llevan de esta suerte á la prensa sus esperanzas y sus deseos, los elementos de disolucion que cobija aquel malaventurado país se agitan incesantemente á la sombra de las libertades *soi disant* republicanas contemporáneas de los incendios de París. Los periódicos habian anunciado numerosas prisiones verificadas por los agentes del Gobierno entre los afiliados de la Internacional; prisiones que, segun los últimos despachos telegráficos, han ascendido á 122 en un solo dia. A esta medida de rigor ha seguido una órden del dia, aprobada por gran mayoría en la Asamblea, censurando el proceder de los revolucionarios que, en presencia del enemigo, enarbolaron en Lyon la bandera roja, y disponiendo que la relacion de los hechos, redactada por las autoridades de aquella poblacion, pase de nuevo al Gobierno.

No será ésto el último amago con que la revolucion social que devora las entrañas de Europa advierta á las mayorías sensatas de los países entregados á una política egoista y aventurera, que ya es llegada la hora de sacrificar algunas ilusiones insensatas y algunas criminales impaciencias en aras de la comun salvacion.

***

En el interior han enturbiado estos últimos dias los horizontes políticos tres nubarrones, más ó ménos sombríos, pero ninguno de los cuales ha llegado á producir la tempestad.

El feliz alumbramiento de S. M. la Reina ha dado ocasion al primero de estos amagos de tormenta. El desaire de que en los primeros momentos se creyó objeto el Gobierno, y por consiguiente la mayoría, á causa de la tardía presentacion del real vástago, dió ocasion en la sesion de la noche del 30 á que se redactase una proposicion, que no llegó á presentarse, pidiendo que el Congreso se declarase en sesion permanente, y hasta se hicieron indicaciones acerca de la adopcion de una medida de gravísima trascendencia.

La aparicion del Sr. Martos en el banco azul en los momentos en que la excitacion llegaba á su colmo, y las explicaciones con que cohonestó lo ocurrido en palacio, asegurando que el Gobierno no habia recibido el desaire que se suponia, aplacaron por el momento la tempestad, y resolvieron un conflicto que amenazaba tomar formidables proporciones.

La segunda nube la ha condensado en el horizonte la actitud del cuerpo de Artillería en la cuestion interminable del general Hidalgo. El puesto activo para que este general ha sido últimamente nombrado ha producido entre los jefes y oficiales de dicho cuerpo el mismo efecto que una medida análoga produjo hace pocos dias, y las solicitudes pidiendo el cuartel ó el reemplazo han menudeado en la Direccion de Artillería.

El conflicto, como se ve, tomaba carácter formidable, y no nos maravillaria que el Gobierno resolviera conjurarle, acordando no admitir ninguna de las peticiones de licencias.

Si así fuese, las nubes aglomeradas por la cuestion del cuerpo de Artillería se habrian deshecho segunda vez por trámites muy poco lisonjeros para el general Hidalgo.

Tercera nube sin consecuencias:

Creian muchos que la proposicion de censura presentada por el diputado republicano Sr. Pinedo contra el Ministro de la Guerra, y fundada en la prodigalidad de los nombramientos y ascensos concedidos por este señor, ocasionaria su inmediata salida del Ministerio. La proposicion del Sr. Pinedo, encaminada ostensiblemente á condenar un vicio, á la verdad muy añejo y á más de un partido imputable, envolvia la intencion de censurar muy singularmente los nombramientos últimamente hechos por el general Córdova de ministros togados del Tribunal Supremo. Pero el Ministro de la Guerra ha defendido la justicia de estos nombramientos, objetando á los óbices de legalidad del diputado republicano que el decreto orgánico de 1866, al derogar el de 1852, que establecia condiciones indispensables para obtener los cargos mencionados, dejaba su provision á la voluntad del Ministro; y con esto el incidente parlamentario no ha producido tampoco la tormenta que se esperaba.

***

En pos de estas nubes desvanecidas, ha venido otra que amenaza encapotar nuestro horizonte por los cuatro puntos cardinales, toda vez que nos incomunica con el resto del mundo. Aludimos á la huelga de los carteros.

Los carteros se han declarado en huelga, y la verdad es que ya les iba tocando el turno.

¿Qué ramo de la industria no ha tenido sus dias de huelga?

Sólo uno; uno hay que no se contagia por desgracia de este virus universal, y es la política. Y es lástima, porque el dia que los políticos se declaren en huelga en este país ya se puede asegurar á punto fijo que se ha salvado la patria.

***

Por lo demás, ni en lo que afecta á los intereses materiales del país, ni en lo que se relaciona con el mundo de la inteligencia y el arte, tiene la crónica grandes resultados, ó cuando ménos, lisonjeras esperanzas que registrar.

En el primer concepto, la Exposicion internacional de Viena, que tan provechosa podia ser á nuestra industria, no ha conseguido despertar en España, por razones de todos conocidas, el interes que deben inspirar esos grandes certámenes del trabajo.

Motivan esta falta de animacion causas permanentes y causas transitorias que, por desgracia, van tomando carácter de inmutabilidad en este perturbado país. Entre las primeras descuellan, por más que nos duela confesarlo, la ingénita indolencia del carácter nacional; es decir, aquella invencible fuerza de inercia, por cuya virtud en el órden económico nos parece muy cómodo abdicar la propia actividad en manos de los gobiernos, y en el órden político carecemos de grandes masas de la opinion que nos emancipen de la bochornosa tutela en que nos tienen perpétuamente los partidos.

En este punto—y de paso sea dicho—el país se parece mucho á un *mozo de carga* que durante la canícula suele dormir la siesta sobre la faja de sombra que corre al pié de la verja del Congreso, y cuyos hábitos, por razon de vecindad, nos son conocidos. El indolente asturiano ántes de conciliar el sueño, acostumbra á desatarse *sotto voce* en los más terribles improperios y á prodigar los apóstrofes más virulentos contra las moscas que le devoran; pero sin tomarse jamas la molestia de levantar el brazo para espantarlas.

***

En cuanto á las causas transitorias, con carácter ya casi endémico, que han de ser obstáculo á que nuestro país se presente en la Exposicion de Viena en las condiciones que fueran de apetecer, son de todos bien conocidas. La dificultad de los trasportes, debida al sistema de incomunicacion que con tan criminal perseverancia llevan á cabo las partidas carlistas; el estado de desaliento y de inquietud en que viven algunas comarcas agrícolas y algunos centros fabriles importantes, agitados por la guerra civil; la poca disposicion de los ánimos á llevar los cálculos de un porvenir que se presenta por demas complicado y tenebroso más allá de las horas que pasan y del dia que trascurre, son razones de actualidad muy á propósito para retraer á nuestros industriales y fabricantes, hondamente preocupados con las cuestiones de órden público, de desconcierto económico, y hasta de seguridad individual.

Se hacen, sin embargo, esfuerzos muy laudables para conseguir que la ancha hospitalidad que, segun el dicho de los bien informados, se nos prepara en la capital de Austria, no sea por nuestra parte desairada, y es lícito creer que si este resultado no se consigue en grado muy satisfactorio, no será por falta de celo de los encargados de fomentar el concurso.

***

Si la abundancia en materia de literatura significase un desbordamiento de savia rica y exhuberante, los teatros madrileños ofrecerian este año el signo más lisonjero de una fecunda vena dramática. Las novedades se suceden y pasan como el rápido caudal de una avenida de la inteligencia; es decir, como si el Pactolo se saliera de su cauce; pero tambien es preciso confesar que esas corrientes gárrulas y bullidoras dejan en los esmaltados campos de la patria literatura una muy exigua dósis de limo fecundo.

Muchas son las comedias, los dramas, los apropósitos, los *impromtus* de actualidad que con inspiracion febril solicitan el turno de *exhibicion* en la escena de los teatros madrileños; pero entre esa multitud de productos del ingenio, ¿dónde están los que han de alcanzar una longevidad honrosa, ni mucho ménos los que sin límites en la duracion han de pasar á la posteridad?

Por fortuna en los períodos de decadencia ó de extravío del ingenio humano, la facultad de juzgar suele descender naturalmente al nivel en que se detiene la facultad de producir; el gusto deja de presidir el criterio de las mayorías, y el juicio comun no percibe con claridad la línea divisoria entre lo bueno y lo mediano. Así suele aplaudir el público en el teatro ciertas obras, que, aunque fuera de las condiciones inmutables del arte, consiguen herir una fibra cualquiera del sentimiento, ó contienen bastante dósis de ese cáustico humor, contagiado del genio frances, que desata los resortes de la risa en mengua no pocas veces de la moral ó de la cultura.

No tenemos, pues, en este concepto, notables sucesos que consignar, y pertenecemos al número de los que creen que la crítica sólo con un espíritu elevado, generalizador y filosófico, debe detenerse á señalar vacíos y á corregir defectos que no estén compensados con grandes bellezas. La crónica, sin embargo, á título de conmemoradora de los sucesos que alcanzan cierto grado de resonancia, no puede ménos de mencionar el éxito que ha obtenido en el teatro del Circo la comedia del señor Marco, *Receta matrimonial*, obra de un autor discretísimo, que en estos dias de estéril abundancia tiene el singular talento de encontrar, si no el aplauso entusiasta, la galante aprobacion de la mayoría.

***

El éxito conseguido por el Sr. Marco es un hecho, y al lado de este hecho áun podemos colocar una esperanza.

Noches pasadas, en una de las reuniones familiares del señor Marqués de Pidal, en las que todavía hay atmósfera respirable para el antiguo y robusto númen español, el eminente poeta D. Ramon de Campoamor leyó un drama en un acto titulado *Dies iræ*, que con fundada causa despertó en el corazon de su auditorio el eco de aquella voz inspirada y vigorosa que henchia los robustos pulmones del autor de *La vida es sueño*.

Es el drama á que nos referimos, pequeño en las proporciones, pero grande por la fuerza filosófica del pensamiento, un poema encaminado á condenar los resultados prácticos de ciertos sofismas contradictorios de los principios de derecho y de justicia por luengos siglos acreditados en el mundo, y contra los cuales el espíritu de rebelion de las modernas escuelas filosóficas, despertadoras de los perversos instintos humanos, han conseguido alzar á nombre del progreso la más trastornadora de las banderas.

El drama del Sr. Campoamor, acerca del cual no queremos anticipar detalles que creemos destinados á impresionar vivamente al público, es un grito enérgico y eminentemente humano del pasado contra las insensatas profanaciones del presente; un grito elocuentísimo de indignacion del sentimiento y de la razon tradicional contra el osado y trastornador sofisma del presente.

El dramita del autor de *Los pequeños poemas*, recibido con muestras de inequívoca admiracion por las ilustradas personas que concurren á las cultísimas veladas del señor Marqués de Pidal, ha sido objeto de muy solícita acogida en el teatro Español, y el público

tendrá ocasion muy en breve de apreciar la última obra del Sr. Campoamor, cuyo pensamiento filosófico reviste formas dramáticas muy notables.

Mucho nos equivocamos si el juicio sensato de la generalidad no coincide esta vez con el de los pocos que anticipadamente han podido formar concepto de la bella composicion á que nos referimos.

Madrid, 4 de Febrero.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### LORD LYTTON BULWER-LYTTON.

Pocos dias hace ha fallecido en Lóndres el insigne escritor cuyo nombre sirve de epígrafe á este breve suelto.

Bulwer, lo mismo que Byron y Dickens, era considerado en Inglaterra, áun en sus últimos años, como una gloria nacional, y su muerte inesperada ha causado profunda sensacion en todas las clases de la sociedad de Lóndres.

Eduardo Jorge Lytton Bulwer-Lytton, baron de Lytton, nació en Knebworth, condado de Hertford, el 25 de Mayo de 1805, y ha fallecido en Torquay el 18 de Enero próximo pasado, no habiendo cumplido por lo tanto, 68 años de edad.

Pertenecia á una de las familias más ilustres de la antigua y opulenta aristocracia británica, descendiendo en línea recta de uno de los fieros condes normandos que acompañaron en la conquista á Guillermo el *Conquistador*, y era hijo del famoso general William Earle Bulwer, bien conocido en las guerras contra el primer imperio napoleónico.

Poeta, novelista, historiador y político, son innumerables las obras que ha publicado, desde que en 1822 dió al público su primera coleccion de poesías con el modesto título de *The Student*, fundando al mismo tiempo, con otros jóvenes estudiosos, la sociedad bibliográfica *The Old Book Club*, hasta su última comedia *Walpole*, publicada en 1869.

Sus poemas *Ismael*, *Weeds and Wildflowers* (Ramos y flores silvestres), *O'Neill, or the Rebel* y otros, se parecen mucho á las obras escogidas de lord Byron; su novela histórica *Devereux*, publicada en 1830, le dió una reputacion europea: *Eugène Aran*, en 1832, novela trágica dedicada á sir Walter Scott, popularizó el nombre del ingenioso novelista; *The pilgrins of the Rhine*, en 1833, extendió más aún su fama.

Pero sus obras principales, las que han sido traducidas á todos los idiomas europeos, y son consideradas como clásicas por los críticos más severos de Inglaterra fueron *Rienzi, or the last of the Roman Tribunes* (El último tribuno de Roma), y *The last Days of Pompey* (El último dia de Pompeya), que serán conocidas seguramente de nuestros ilustrados lectores, pues circulan dos buenas versiones en castellano de las mismas.

Más tarde publicó *Leila, or the Siege of Granada*, no ménos popular que aquéllas; el drama *The Duchess de la Vallière*, que fué arreglado para la escena francesa y representado en los teatros de Paris con éxito extraordinario; las novelas históricas *The last of the Barons* (El último baron), *Harold, the last of the Saxons Kings* (Haroldo, último rey de los sajones); el poema épico titulado: *King Arthur* (El rey Arturo), sobre una popular leyenda escocesa; una traduccion en verso de las mejores obras de Schiller y de las odas y epístolas de Horacio, y otras muchas producciones que sería prolijo enumerar.

Tambien dejó escritos no pocos folletos políticos, que le dieron tanta celebridad como habia adquirido con sus obras literarias.

Lord Lytton habia contraido matrimonio en 29 de Agosto de 1826, con la señorita Rosina Doyle, descendiente, como él, de una ilustre familia del condado de Limerick; desempeñó por algun tiempo la secretaría de la embajada inglesa en Viena; perteneció constantemente, desde 1831, á la Cámara de los Comunes, y en estos últimos años habia tomado posesion del puesto que le correspondia, por sus títulos y merecimientos, en la Cámara de los Lores.

Los funerales de lord Lytton se celebraron con solemne pompa, en la mañana del 25 último, concurriendo una inmensa muchedumbre, presidida por lord Gladstone, el lord Canciller y el lord Jefe de Justicia: el cortejo fúnebre salió de la casa mortuoria (*Grosvenor-Square*) á las once de la mañana, dirigiéndose procesionalmente á la abadía de Westminster, donde el cadáver del ilustre finado fué depositado en la capilla de San Edmundo, al lado de la tumba de Humphrey Bourchier, antecesor de aquél, muerto en 1470 en la célebre batalla de Barnet, y el protagonista de una de las mejores novelas históricas de Bulwer, *El último baron*.

Los más esclarecidos hombres en la política, en las letras y en la aristocracia, acudieron á los funerales, deseosos de tributar un homenaje de consideracion y afecto á quien era realmente una de las glorias más insignes de la Inglaterra contemporánea.

### EL PORDIOSERO.

El bello grabado que publicamos en la pág. 84 representa un anciano pordiosero de la provincia de Toledo, tipo exactamente copiado *d'après nature*, por el inolvidable artista D. Valeriano Becquer.

Envuelto en ancha capa de color indefinible, cubierto con un raido sombrero de anchas alas, y guiado por un jóven lazarillo que conduce las *alforjas*, acércase el anciano mendigo á las puertas de las casas donde moran las familias más acomodadas y piadosas, é implora con voz doliente una limosna por el amor de Dios.

Merced al sistema *reglamentario*, digámoslo así, que hoy dia tiene la caridad en los paises cultos, donde no faltan asilos para albergar al pordiosero, quizás va desapareciendo el tipo que dejó copiado, con tanta verdad, el lápiz primoroso del malogrado Becquer.

### TEMPLO ROMANO EN LA ENTRADA DEL PUENTE DE ALCÁNTARA.

España conserva numerosas reliquias de la antigua civilizacion romana, mudos testigos de aquella época en que los nombres de Augusto, de Trajano y de Nerva se repetian con acento de verdadera veneracion en todo el universo conocido.

Aún existe, en las cercanías del famoso puente de Alcántara, obra indestructible de los dominadores romanos, el célebre templo que mandó construir Cayo Julio Lacer á la pía memoria del emperador Nerva Trajano Augusto, segun reza la inscripcion que todavía puede leerse sobre la puerta principal de entrada, como se representa en el primer grabado de la pág. 85.

Dentro del mismo templo se conserva tambien la piedra que servia para los cruentos sacrificios que celebraban los sacerdotes paganos en holocausto de sus mentidas deidades.

Quizás habria desaparecido este vetusto edificio si el distinguido ingeniero de caminos de la provincia de Cáceres, D. Alejandro Millan, individuo de la comision de monumentos, no hubiese dirigido con notable acierto, las obras necesarias para la restauracion de dicho templo; á él debe, pues, agradecer el público ilustrado la conservacion de aquel monumento.

### CASTILLO FEÚDAL DE DON NUÑO DE CHURRUCHAO.

En los antiguos reinos de Astúrias y Galicia existen aún muchos y notables monumentos históricos y artísticos, y no pocas ruinas venerandas que recuerdan hechos gloriosos de la historia patria, ó á las cuales el pueblo ha unido alguna leyenda ó tradicion romántica—no siempre en verdad muy ortodoxa, ni conforme con la buena moral cristiana.

Esto último debe decirse de la que se refiere al castillo feudal de D. Nuño Perez de Churruchao, que se alza todavía, aunque desmantelado y casi ruinoso, no léjos de Pontevedra, y está representado en el segundo grabado que publicamos en la pág. 85.

Cuéntase que el tal D. Nuño tuvo dos hijos, D. Ferran y una hermosa hija, que fué violada por D. Suero Gomez, á la sazon arzobispo de Santiago.

Don Nuño se presentó en el palacio arzobispal y pidió cuentas á D. Suero del ultraje recibido, llegando á sacar su daga y acometerle con ella para lavar tal afrenta; mas á las voces del Arzobispo acudieron los pajes y soldados de éste, y aprisionaron al enojado D. Nuño, conduciéndole á las prisiones arzobispales, como señor feudal que era.

Pasaron los años, y cuando el jóven D. Ferran supo el paradero de su desgraciado padre, se presentó al Arzobispo y con lágrimas en los ojos pidió la libertad del que le dió el ser: concediósela D. Suero á trueque de que militase en sus banderas por espacio de seis años, y partiese á guerrear contra los moros, evitando así, en todo lo posible, que pudiese mediar alguna explicacion entre el padre é hijo. Cumpliéronse los seis años y el hijo D. Ferran se presentó al Arzobispo á fin de que éste realizase su promesa, y encontrándose el prelado comprometido en tal ocasion, determinó deshacerse del preso por medio del veneno, que le suministraron en el agua que tenía en su calabozo, pero no hizo éste el estrago tan pronto como el matador deseára, sino que tuvo tiempo D. Nuño para revelar á su hijo su deshonor y la causa de su prision, falleciendo á los pocos instantes.

Juró vengarse D. Ferran, y se presentó al rey don Pedro *el Cruel*, exponiéndole sus dolores y afrenta, como tambien la conspiracion que tramaba D. Suero contra su persona y en favor del Conde de Trastamara, por cuyas razones le autorizó el Rey para lavar su afrenta. El dia del Corpus, en el año 1366, y cuando entraba la procesion en la catedral de Santiago, D. Ferran Perrez Churruchao, sacando su daga, acometió al Arzobispo y la hundió en el pecho del prelado, quedando éste exánime en el acto mismo en que estallaba la insurreccion en favor de D. Enrique.

Aquí debe repetirse aquel conocido dístico:

«Y si, lector, dijeres que es comento,
Como me lo contaron te lo cuento.»

### PRESENTACION OFICIAL DEL INFANTE RECIEN NACIDO.

Nuestros lectores sabrán sin duda que S. M. la reina doña María Victoria ha dado á luz, en la noche del 29 de Enero, un robusto príncipe.

Mas la presentacion oficial del recien nacido no tuvo lugar inmediatamente despues del alumbramiento de la Reina, segun antigua usanza en la córte de España, sino que se difirió, por órden del Rey, hasta las cinco de la tarde del siguiente dia.

Este suceso, representado en nuestro grabado de las páginas 88 y 89, lo describe así un periódico ministerial, en su número del 30:

«A las cinco de esta tarde ha tenido lugar en palacio la presentacion del infante que anoche á las diez y media dió á luz la reina Victoria. Asistieron al acto todos los ministros, jefes superiores y altos funcionarios de palacio, el cuerpo diplomático extranjero con el introductor de embajadores, los presidentes y comisiones de los Cuerpos colegisladores, los presidentes del Consejo de Estado y supremos tribunales, los capitanes generales del ejército y armada residentes en Madrid, el capitan general y gobernador civil de esta provincia, los presidentes de la diputacion provincial y ayuntamiento de esta capital, los directores de todas las armas, varios títulos y caballeros grandes cruces.

»A la hora indicada el Rey se presentó en la cámara acompañado del Marqués de Dragonetti, y poco despues la señora Duquesa de Prim, que conducia en sus brazos al príncipe recien nacido, que fué presentado por el Rey á las personas allí reunidas. La señora Condesa de Almina acompañaba á la Duquesa de Prim.

»Acto contínuo el subsecretario de Gracia y Justicia, director general del Registro, dió lectura de la inscripcion hecha en el libro del registro civil del nuevo infante con los nombres de Luis Amadeo, con lo que terminó el ceremonial.»

A la una y media de la tarde del domingo último, 2 del actual, se verificó el bautizo del infante D. Luis Amadeo, siendo padrinos D. José da Silva Mendes Leal y señora, en nombre de los reyes de Portugal.

Damos el parabien á la real familia, y deseamos que el cielo colme de bendiciones al augusto recien nacido.

### EL PARQUE CENTRAL DE NUEVA-YORK.

Es uno de los paseos más extensos y pintorescos del mundo, y su vastísima superficie, un inmenso rectángulo que se extiende desde la calle 59 á la 110, y entre las avenidas 5.ª y 8.ª de aquella populosa ciudad, no ocupa ménos de 843 acres cuadrados.

Hace diez y seis años, el lugar donde hoy está situado el bellísimo Parque Central era un ancho desierto lleno de maleza y jarales, sembrado de peñascos informes y perforado en muchas partes por cenagosos pantanos, cuyas emanaciones fétidas producian no pocos estragos en la salud pública; hoy, en vez de aquel aspecto desolador é inculto, se ofrece á la vista del curioso un lugar pintoresco, con hermosos jardines de várias clases, lagos profundos, canales de riego, hoteles, puentes, arcadas, etc.

El paseo para carruajes tiene una extension de 10 millas; el destinado para los jinetes no ocupa ménos de seis, y tres el de las gentes de á pié, además de los jardines.

### EL ESTRECHO DE MAGALLÁNES.

Buscábase, en el siglo XV, el camino más corto para llegar á la India, al encuentro de aquellas regiones que habian pintado de tan brillantes colores el veneciano Marco Polo y otros viajeros antiguos, y bien puede decirse, examinando un mapa cosmográfico, que desde la línea que separa el África de Europa, hasta la




TIPO TOLEDANO.—El pordiosero, composicion de V. Becquer.

costa oriental de América y hasta la occidental y más lejana del África apénas hay una isla, una region, un promontorio, un golfo donde no esté grabado con caractéres indelebles el nombre ilustre de algun audaz navegante de Portugal ó de Castilla.

A los nombres gloriosos de Colon, que descubrió la América; de Hernan-Cortés, que sometió al imperio De Cárlos V el vasto imperio de Méjico; de Bartolomé Viaz, que dobló el Cabo de Buena-Esperanza; de pasco de Gama, que llegó felizmente á las remotas playas de la India; de Pedro Alvarez de Cabral, que descubrió el vasto imperio del Brasil, y de otros muchos esclarecidos varones que llevaron á lejanos países la cruz de Jesucristo y los pendones de Portugal y de Castilla, hay que añadir tambien el nombre del esclarecido Magallánes, que descubrió el estrecho al que dió su nombre, marcando un paso para el Océano Pacífico.

Hoy reproducimos en la pág. 92 una vista en perspectiva del citado estrecho, cuya situacion geográfica no ignorará seguramente ninguna persona ilustrada, con el objeto de llamar la atencion de nuestros lectores para que observen la importancia que han adquirido, principalmente en estos últimos tiempos, las relaciones comerciales de la vieja Europa con los puertos americanos del Pacífico, favorecidos por el estrecho de Magallánes más que por los ferro-carriles del istmo de Panamá y de Nueva-York á San Francisco de California.

Para comprender la importancia de dichas relaciones, bastará saber que, ademas de los innumerables buques mercantes que salen indistintamente de los principales puertos europeos con rumbo á los del Pacífico, salen tambien de Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra y Portugal otras muchas expediciones periódicas para los mismos puntos.

Solamente del puerto de Lisboa zarpan todos los meses cuatro buques de gran porte para las costas de Chile, del Perú y demas naciones inmediatas.

RECUERDOS DE FILIPINAS.

Dos grabados aparecen en la pág. 93, que son recuerdos de un viaje por las islas Filipinas.

El uno representa el interior del célebre volcan de

Taal, cuyo ancho cráter está señalado exactamente en nuestro dibujo; y el otro es un retrato fiel de los chinos que habitan la calle de la Escolta.

Omitimos hoy otros pormenores describiendo detalladamente los citados dibujos, porque en uno de los números próximos habrémos de ocuparnos con alguna extension de asuntos relativos á aquel rico archipiélago oceánico.

MEDALLA OFRECIDA Á LOS REYES POR LOS POBRES ASISTIDOS EN EL INSTITUTO OFTÁLMICO.

En la última página del presente número hay dos pequeños grabados que copian exactamente el anverso y reverso de la modesta medalla que citamos en el epígrafe de este suelto.

Nadie ignorará seguramente que el instituto oftálmico, creado bajo los auspicios de los Reyes de España y de S. A. el Príncipe de Astúrias, fué inaugurado en 1.° de Octubre de 1872: el considerable número de pobres socorridos inició una cuestacion para ofrecer un pequeño tributo de gratitud á los regios fundadores de aquel benéfico establecimiento, y esa humilde medalla es la elocuente expresion de un eterno reconocimiento.

E. Martinez de Velasco.

## EPISODIOS Y PAISAJES.

## EL VEREDERO.

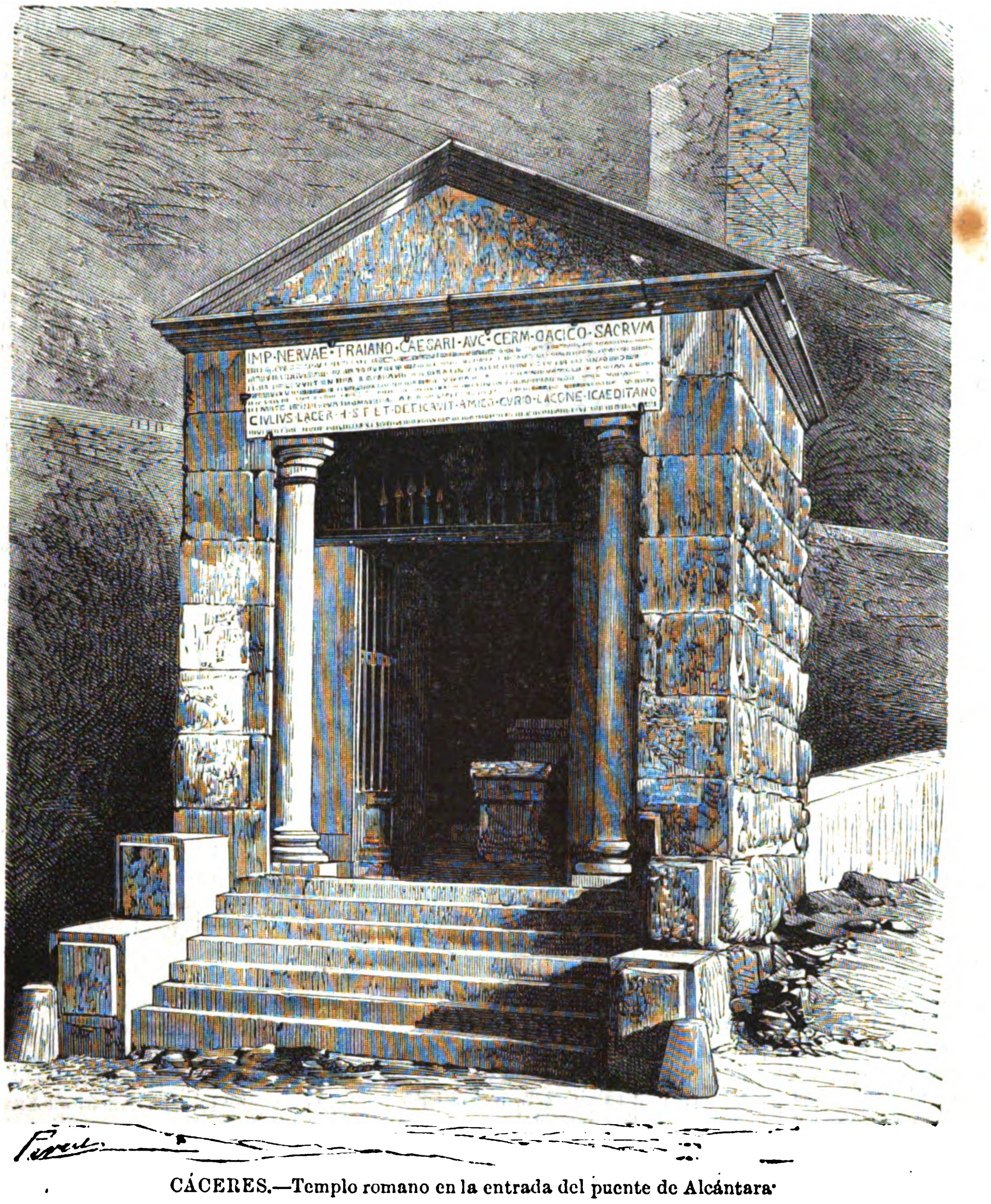
Á UNA LECTORA.

Las que leeis, á la hora del mediodía, detras de una vidriera que os deja ver el mar y los melancólicos horizontes de la patria, tendeis de contínuo las ansiosas alas de vuestro espíritu, abiertas á impulso de la lectura, hácia tierras inexploradas y misteriosas, hácia la region de lo famoso y desconocido, único teatro suficiente á la pasion y la fantasía femeninas, y digno de ellas.

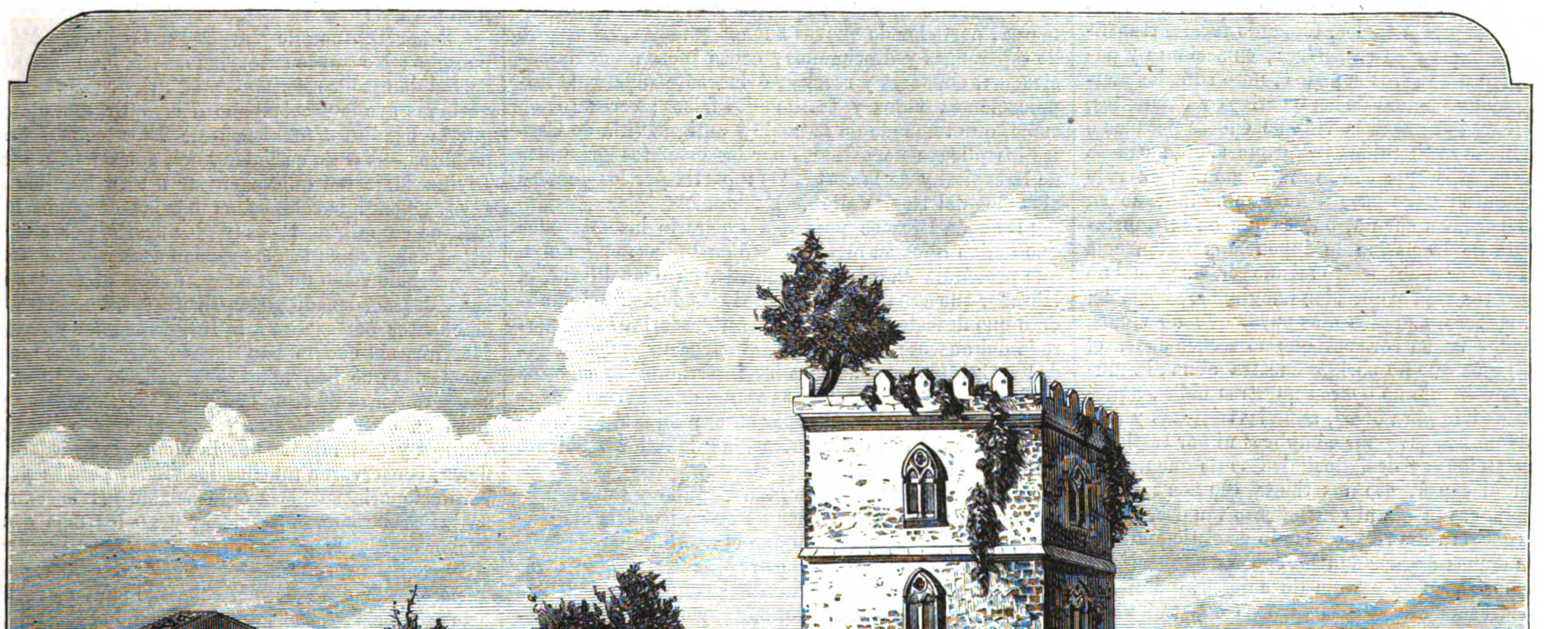
Los que escribimos, á la hora de media noche, cerrado el paso á los ojos por la tiniebla densa y fria, dentro de una angosta cámara de huésped, entre la mesa colmada de papeles y el estante abastado de libros, perseguidos y tentados en el retiro por los ecos del vivir cortesano, pecador y espléndido que nos rodea, dejamos volar blanda y regaladamente la imaginacion hácia la dulce y sosegada paz del nativo suelo.

A vosotras parecen los lugares domésticos y familiares pobre é indigno teatro de interesantes aventuras, campo estrecho á las pasiones que la vena fecundade los autores inventa y describe. Y para los sucesos y personajes que aciertan á prendaros el corazon, soñais y fingis climas y comarcas remotos, extraños y en nada parecidos á esos en que serena y plácida resbala vuestra existencia.

Nosotros, hastiados de lo logrado y poseido, desengañados, entristecidos, indiferentes á lo seductor y lisonjero, yerta la imaginacion y apagada la fantasía, hartos de aquellos amados libros, que por semejar á los amigos en todo, se les parecen tambien en lo de menguar su número, en tal de crecer, con los años, y quedarse en poquísimos, contados, y ésos no de los recien-




CÁCERES.—Templo romano en la entrada del puente de Alcántara.



PONTEVEDRA.—Castillo feudal de Don Nuño Perez de Churruchao.

tes y flamantes, sino de los muy usados y leidos; nosotros para quienes el drama no consiste ya en la grandeza del escenario y en el aparato y estruendo de la representacion sino en la expresion de los caractéres, en la verdad y energía de los sentimientos, volvemos la voluntad y el pensamiento hácia esos mismos parajes donde el mayor conocimiento de las cosas, las memorias, las simpatías, los afectos profundos y duraderos, abrevian el camino, facilitan la labor y dan especiales atractivos al trabajo.

No dudes de que á igual compás laten los corazones en todas las latitudes del mundo; idénticas penas y glorias abrigan el palacio y la choza, y las antiguas lágrimas eternizadas por la historia no fueron más amargas que las lloradas por el oscuro aldeano en tus cantábricas asperezas, lágrimas olvidadas en cuanto el tibio ambiente las enjuga.

¿Quién sabe lo que el pasajero, el desconocido, llevan y esconden dentro del pecho ó dentro de la mente? Pasiones acaso tan hondas y vehementes como las que en lo pasado fueron orígen de crímenes famosos y triunfos inmortales, ideas tal vez tan nuevas y fecundas como cuantas bastáran á sus predicadores ó propagandistas para ser titulados precursores, maestros y guías de la humanidad.

Tú propia, en tus recatados amores, participas de las ternuras de Ofelia y las melancolías de Malvina, y la devota más ruda de cuantas en la iglesia te dejan paso y el mejor lugar inmediato al ara, siente acaso inflamado su corazon con fuego no ménos divino ni ménos acepto á los ojos de Dios que aquellas llamas íntimas iluminadoras de los éxtasis sublimes de Santa Teresa.

Si la sangre vertida clamase al cielo como figuradamente escriben los poetas, ¡cuán agudo y doloroso lamento se levantaría de parajes ignorados, que ni áun nombre tienen, revelando tragedias cuyos horrores no recogidos por analistas ni historiadores, eclipsáran los del bíblico Oriente y los clásicos de Grecia y Roma!

Por eso yo, cuando medito ó leo en nuestros fastos españoles, soy instintivamente llevado á imaginar cuáles ecos olvidados y ya mudos despertaron á su tiempo en esos apartados términos los grandes acontecimientos de la patria, cuál parte tomaron nuestros abuelos en los triunfos comunes y cuál les tocó de las comunes desgracias, y cómo asimismo se reflejaban en su vida y en su alma los sucesos generales, y qué mudanzas traian á su moral, á sus creencias y á sus costumbres.

Memorias invisibles de las generaciones muertas yacen pegadas á las reliquias de los edificios, á los accidentes del paisaje, las cuales, tomando forma, transfiguradas en pasiones y en caractéres, en acciones y palabras, en rasgos de seres soñados, pero soñados conforme al troquel y manera de los positivos y existentes, me sirven para figurarme la vida de épocas pasadas é irrevocablemente extinguidas.—Porque sucede con la tierra natal como sucede con la mujer amada; su vida actual y presente parece poco á nuestro cariño; de su porvenir no hacemos cuenta, puesto que en la embriaguez ardiente de la pasion lo suponemos pertenencia propia, parte esencial de nuestro mismo sér, sin la cual no hay para nosotros vida ni duracion imaginable ni posible; su pasado, empero, aquellos dias suyos que no vimos, aquellos latidos de su corazon que no escuchamos, el fuego de sus ojos que no abrigó nuestra alma, la música de sus labios que no oyeron nuestros oidos, aquellas horas que vivió para otros, aquellas tristezas y alegrías en que no nos tuvo por cómplices ni por testigos, aquellas exaltaciones y desfallecimientos de que no fuimos ocasion ni causa, eso nos tienta, eso nos tortura, eso nos encela, eso presta al sentimiento tan desesperado vigor y energía, que retrocediendo en el tiempo y en la vida, nos damos á amar aquella época desconocida si la encontramos inocente y vaga de amores, ó á disputársela rencorosamente al más dichoso con tan vivos odios como si todavía hiciera sombra á nuestra atesorada dicha.

Ocioso es contar con tan frágil cosa como la vida, más ocioso aún de parte de quien no la desea ni la teme; por eso no te ofrezco escribir la dilatada serie de mis peregrinaciones mentales á traves de los siglos, retrocediendo y divagando por las edades diversas de nuestra montaña. Acompáñame solamente en esta breve narracion, si quieres, y si pálidos recuerdos y la vision descolorida de lo pasado pueden ofrecer halago á quien, como tú, vive en lo presente, tan niña, tan hermosa y tan solicitada.

## I.

Muchos soles se han puesto y muchos aguaceros han caido desde cierto dia en que para guarecerse de la lluvia se arrimaba un caminante á los alisos agrupados en un recodo del Besaya. El chubasco era chubasco de primavera. El agua caia desmenuzada y lenta, casi en vapor, incesante, espesa y silenciosa. Posábase mansamente en la tierra, que ya saciada, sin fuerzas para sorberla, la dejaba correr en hilos y raudales cristalinos, como corre la rebosada leche por los labios y mejillas del niño dormido, robusto y harto. Posábase en las hojas lubrificadas de los renuevos, que bebiéndola ansiosas aligeraban el tardo curso de la sávia, ayudando al medro y eflorescencia de árboles, hierbas y plantas.

Esa agua, beneficiosa y serena, deseada y no temida, jamas interrumpe la ordinaria actividad de la campiña. Sigue á pesar de ella el jilguero buscando en la flor del rozagante cardo suave mullida para su nido, los pájaros de ribera pueblan las del rio pescando, cazando, bebiendo, y los desocupados cantores abrigados entre las altas ramas ó la baja maleza sueltan la alegre é incansable voz al viento. Y el hombre, que mirándose constantemente en el claro espejo de la naturaleza, toma de ella leccion y ejemplo, ni se arredra, ni se recoge bajo techo, y á semejanza de los pájaros, continúa su faena, labrando la tierra, midiendo monte y llano á la cabeza de la yunta, á la zaga del rebaño, levantando cercas, restableciendo hitos, talando jaras y cantando tambien á veces con la voz de su esperanza que anuncia el verano, la miés, la cosecha y el bienestar para su casa.

El caminante tampoco parecia que debiera temer al agua, ni por su tez curtida, ni por su ropa usada y burda, ni por su aspecto general de campesino duro y acostumbrado á toda especie de fatiga y á toda intemperie.

Era mozo, enjuto de carnes, moreno de color, vivo de ojos, no muy sobrado de estatura, aunque ahora le agigantaban las almadreñas que calzaba, tan altas sobre sus herrados tarugos, que pudiera sin mojarse los piés vadear un arroyo de mediano caudal. Traia en la cabeza una montera, erguida cuando Dios quiso, ya desmayada y lácia, y con tal cual remiendo de paño más reciente que el original y primitivo. Desde el chaleco de pana negra al calzon de paño de Nieva, holgaba afollada la áspera camisa, y entre el cabo de los perniles y el cenojil con que ataba las azules medias asomaban negras y callosas sus rodillas. Cruzábale el pecho un ancho correon, del cual, y puesta á la espalda, pendia una maletilla ó bolsa de cuero, desteñida y abarquillada, en cuya tapa con las puntadas del cáñamo habia escrito su talabartero autor esta palabra, CORREO: la chaqueta, hermana del calzon, puesta sobre los hombros, defendia del agua la maletilla.

Ya no hay que definir la profesion ó empleo del personaje, puesto que el rótulo pespunteado lo deja declarado. Hombre el más requerido y esperado de la comarca, portador de nuevas buenas y malas, mensajero de esperanzas y desengaños, causa inocente de impaciencias, clamores y recelos, é inocente objeto de imprecaciones, votos y testimonios falsos; veredero, en suma, que tomando en la noble y antigua villa de Cartes los pliegos depositados por las estafetas generales de la capital y de la córte, los repartia por los pueblos aledaños del Real Valle de Buelna.

¡De cuán léjos se ponian á esperarle las matronas que tenian hijos en el ejército ó en Indias, el hidalgo que pretendia en córte ó pleiteaba en chancillería, el labrador que aguardaba dineros de Andalucía, el ganadero que deseaba noticias de la última feria, la enamorada del ausente, el novelero, el curioso y el desocupado! ¡Cuántas ocupaciones se interrumpian, cuántos diálogos se cortaban, cuántas ventanas se abrian, cuántos libros se cerraban al sonar en el reloj ó al marcarse en el color del cielo y la intensidad de la luz ambiente la hora de su venida!

A sujeto tan importante, tan popular y tan significado en la vida de los demas no podia bastarle el nombre adquirido en la pila, ni áun el apellido heredado de sus padres: el pueblo, que es rey, crea como los otros reyes su aristocracia y titula á sus prohombres; sus ejecutorias se llaman apodo, mote, y no hay merced régia que tanto valga en punto á la espontaneidad del otorgamiento y á la rapidez y unanimidad de su aceptacion y uso.

El veredero, pues, tenía sobrenombre, le llamaban Chispete. Su asistencia frecuente á la taberna, la delectacion morosa con que agotaba un jarro de sidra ó de vino, la verbosidad y regocijo que mostraba despues de cada una de sus reposadas libaciones, habian servido de orígen y fundamento á su dictado.

Chispete, por supuesto, no ignoraba el concepto en que sus paisanos le tenian; sabía lo que de él se murmuraba, y el número crecido de envidiosos que á su oficio debia. Sabía asimismo cuántos ojos espiaban su andar y su porte para acusarle de infiel ó de poco puntual y celoso, granjearle reprensiones, cercenarle agasajos y tenerle en continuo sobresalto temeroso de verse de la noche á la mañana destituido de su interesante cargo en favor y provecho de alguno de sus émulos, no más exacto que él ni ménos vicioso.

¿Por qué, entónces, se detenia bajo los alisos, á riesgo de dar qué decir al primer transeunte chismoso y no acobardado por el tiempo? ¡Oh! Chispete sabía á palmos el territorio de su jurisdiccion, sabía dónde y cuándo podia detenerse y descansar, sin temer encuentros, y tenía menuda y exactísima cuenta con los parajes y horas en que sus caminos y veredas le ofrecian soledad ó encuentros, ó compañeros de jornada. Ademas, en la ocasion presente podia con sosiego darse un reposo, pues habia abreviado el paseo merced al mandadero del convento de Nuestra Señora de las Caldas, que le trajera á las ancas de su mula desde la villa hasta el pié de la barga en que asienta el monasterio. Y sobre todas estas razones, la más poderosa en el ánimo de Chispete era que dentro de su cartapacio iban papeles para cierta casa solariega del valle, cuyo dueño y señor no pocas veces le habia echado en rostro su poco cuidado al recibir su correspondencia mojada ó sucia.

En dicha casa hallaba siempre el veredero afectuosa acogida; allí se reparaba de la fatiga con buenos tragos y tajadas, y de allí esperaba su remedio para el dia de su desgracia, acostumbrado al cabo de tiempo á mirarse como uno de tantos que eran parte de la familia y medraban y vivian á su buena sombra. Pocos dias ántes habia pagado el descuido de presentar una carta humedecida viéndose cercenar la merienda; y este castigo de su estómago, más eficaz que las reprensiones lo eran sobre su entendimiento, avivaba por el presente su celo.

Esperó, pues, á que creciendo el dia y entibiado el aire, menguase el llover y se disipára la morrina. Y cuando le pareció hora oportuna, echóse sobre el hombro su largo palo de acebo y dióse de nuevo á caminar.

## II.

Era cerca de mediodia cuando el veredero llamó al porton de la casa solariega, y entregó dos cartas en propia mano al señor que la vivia.—Parecíanse ambos pliegos en el cierre, papel y figura, y en el sobrescrito, que decia: *Al Sr. D. Juan de Vargas, Buelna, San Felices. Posajo;* diferenciábanse en la letra corrida y revuelta en la una; acompasada, regular, eclesiástica en la otra, encabezada ademas ésta con una cruz ladeada y tres iniciales J. M. J. y aumentada la otra con un, «*provincia de Santander*», destinada á aclarar y definir su curso y direccion.

Despues de mirarlas una y otra vez separadamente el que las recibia, guardóse la última en un bolsillo, y deshaciendo el sobre de las iniciales, abrió la carta y leyó para sí:

«Señor D. Juan de Vargas Bustamante.—Mi dueño y amigo: No con la autoridad de pastor, mas con la libertad de católico hermano en N. S. J. C., vengo á rogarle me ayude y acompañe á cumplir una obligacion que la bendita Providencia de Dios echa sobre mis hombros.—Venga en buen hora, con cuantas otras su Divina Majestad quiera enviar á este humilde siervo suyo, y ponga el colmo á su bondad dándome los medios de cumplirlas todas y glorificarle por ello.—Ya usted sabrá cómo la persecucion arrecia en el vecino y desgraciado reino de Francia, donde el furor herético anda desencadenado y sangriento sin perdonar á nadie de cuantos pertenecen á la Iglesia secular y regular.—Mártires sin cuento han lavado y redimido las pocas apostasías que han afligido al mundo católico, dicho sea para honra de aquella Iglesia tan floreciente y gloriosa en otros tiempos, y hoy abatida y dispersa.—Ocultos y disimulados por la compasiva piedad de los fieles, conservaron muchos las vidas, pero la pravidad revolucionaria suspicaz é insaciable los busca y acosa en las más remotas guaridas, y no les deja otra salvacion que la de pasar la frontera con peligros y fatigas inauditos y refugiarse en nuestro suelo español.—A porcion de ellos háseles señalado para su residencia esta provincia, y así S. M. el rey como el metropolitano los recomiendan al obispo, el cual acepta la recomendacion fiando en la inexhausta caridad de sus amados montañeses.—Al visitar la provincia siempre me llamó la atencion esto de no hallarse en ella posada sino para trajineros y carretería, y díjeme más de una vez á mí mismo: Éstos oyeron y conservan las palabras de san Pablo: *hospitalitatem nolite oblivisci*.—Cuento, pues, con que V., Sr. D. Juan amigo, no me negará el favor de recoger y asilar en su casa uno de estos desgraciados.—Vienen hambrientos y rotos, atribulados y mendigos, y es hora de practicar con ellos el precepto de Isaías: *Frange esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam*.—Ruégole me acuse el recibo de la presente, y deseando la bendicion de Dios para esa su honrada casa y familia, queda de V. atento, S. S., Q. S. M. B.—RAFAEL TOMÁS, obispo. *En Santander, á 8 de Abril de* 1793.»

Decia la segunda carta:

«Mi querido padre y señor: Esta se dirige á manifestar á V. lo acaecido en el cuartel el dia último del

que finó, y sus consecuencias.—Fué el caso que Rafael Villegas, el hijo de su amigo de V. Don Francisco y yo nos tomamos de palabras con tanto calor, que perdida la razon y la cabeza, alcanzamos dos espadas del armero sin que los compañeros pudieran impedirlo, y nos íbamos el uno para el otro cuando se presentó inopinadamente el capitan y nos sorprendió armados y descompuestos.—Tan ciegos estábamos que sin atender á sus voces:—«¡Qué es esto, caballeros guardias! »¡Qué escándalos se dan en esta casa! ¡Vengan uste- »des arrestados á su cuarto hasta nueva órden!», tuvimos ánimo y tiempo para bajar las hojas y concertar á medias voces un duelo.—Obedecimos, y el capitan se enteró de los guardias presentes de la causa de la pendencia, y supo, y V. tambien sabrá con gusto, que no fué sobre mesa ni sobre juego.—A las cuarenta y ocho horas de arresto entró el exento con el ayudante y nos leyó una órden que decia así: Enterado S. M. el Rey de la instancia que por medio del Excmo. señor capitan del cuerpo de guardias de Corps de su real persona le han hecho los caballeros guardias de la compañía española D. Juan de Vargas y Ceballos y D. Rafael de Villegas y La Portilla, solicitando ser incorporados á uno de los regimientos destinados á operar contra la república francesa, ha tenido á bien manifestarse complacido del deseo de los referidos guardias y acceder á su solicitud ordenando sean incorporados al regimiento de caballería del Infante, en cuyas filas militarán, sujetos á las leyes y preceptos de la ordenanza y conservando el uniforme del real cuerpo en que sirven. Acto contínuo nos levantó el arresto, con la órden de presentarnos al capitan inmediatamente.—El general, que es, con licencia de V., un señor muy honrado pero muy severo y ordenancista, nos reprendió nuestra viveza y nos dijo que los oficiales que tenian el corazon tan brioso y la mano tan pronta que no oian la voz de sus jefes ni se paraban en su presencia para echar al aire la tizona, servian mejor al Rey en campaña que en el servicio de escoltas y zaguanetes.—Mañana iremos con él á dar gracias á S. M. y sabrémos cuándo hemos de salir para el regimiento, que es uno de las más lucidos y nombrados del ejército; de la guarnicion en Búrgos ha de marchar á Cerdaña.—Confio en que tanto V. como madre me perdonarán mi falta y participarán de la alegría que yo tengo de hacerme soldado de véras.—Rafael y yo estamos más amigos que nunca y deseando la hora de montar á caballo.—Si ve V. al Sr. D. Francisco háganos la merced de participarle los sucesos, pues aunque su hijo le escribe, los correos suelen padecer extravío; en prevision de ello hace Rafael en su carta igual peticion á su padre.—Otro dia escribiré á mi madre, y entre tanto queda rogando á Dios les conserve su querida salud su humilde y obediente hijo,—JUAN.—Madrid en el cuartel de Reales Guardias, á 3 de Abril de 1793.»

JUAN GARCÍA.

(*Se continuará.*)

## ¿ES DEL CANO Ó DE ELCANO EL APELLIDO DEL INMORTAL MARINO?

Hé aquí un tema interesante, que ántes de ahora ha dado lugar y actualmente se presenta de nuevo á la arena de la discusion pública. Entraré en asunto sin preámbulos, porque aun sin éstos y sin dejar correr la pluma con largos comentarios, no me será posible circunscribirlo á tan estrechos límites como yo deseo.

La *Historia de Juan Sebastian del Cano*, ó segun otros *de Elcano*, escrita por D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, fué por mí publicada y repartidas las respectivas suscriciones á las Diputaciones forales de Guipúzcoa, Vizcaya y de Alava en Julio de 1872. Expuestas quedan en las páginas 10 á 13 de la *Introduccion* de la misma, por mí escrita, las causas que me impulsaron á la impresion, con cuyo motivo sostuve, entre otras cosas (y ademas de estampar en la portada de la obra, *del Cano*, insigne apellido del que primero dió la vuelta al rededor del mundo con la nave *Victoria* durante los años de 1519 á 1522), que es *del Cano* y no *de Elcano.*

El Sr. D. Antonio de Trueba, á consecuencia de esto, ha dado á luz un artículo bastante largo en la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, núm. 2, del 8 del corriente mes de Enero de 1873, opinando lo contrario. En este artículo, despues de estampar hácia su comienzo D. Nicolás *Soralme*, se repite hasta veinte veces *Soralme*, si bien debo suponer que es error de los cajistas, y que se ha querido decir *Soraluce*, á quien conocidamente se dirige dicho escrito.

Apóyase el Sr. Trueba en que el sostener que era *del Cano*, equivale á decir que este apellido no es vascongado.

Voy á replicar en el mismo órden á los puntos más importantes. El que sea vascongado ó castellano el apellido, no da ni quita fuerza al argumento y ni á la gloria del insigne marino. El *país vascongado* tiene á mucha honra el que muy crecido número de apellidos de sus hijos figuren fuera de él en España, en las Américas españolas, en las altas Bancas de Lóndres y de París, así que en otras partes y en otros giros. Gloríase tambien de contar en el número de sus hijos á otros, cuyos apellidos no tienen cadencia ni etimología vascongada.

Prueba indudable de esta verdad son los llamados *de Oro, de Espren, de Corrano, de Veangere, de Paris, de Montoya* y alguno que otro más, sin contar los patronímicos que tambien en buen número se ven en el mismo documento entre los nombres de los Procuradores de las Juntas generales de Guipúzcoa, en 1397, en Guetaria, acerca de los cuales hablaré más adelante.

¿Sostendrá aún el Sr. Trueba, en vista de lo que precede, y le extrañará todavía el que figure entre aquellos apellidos que carecen de cadencia y etimología vascongada, uno que aparece *del Cano*, al grado de asegurar que no debió estar escrito así, sino que, como el *Fuero de Guipúzcoa* se imprimió tres siglos despues, ó sea en el año de 1696, habrán equivocado *del Cano* por *de Elcano?*

Si semejante aserto y modo de raciocinar de cualquier otro escritor produciria novedad, no hay para qué decir en qué grado causará el del distinguido literato, á la vez archivero y cronista de Vizcaya.

Veamos qué circunstancias precedieron á dicha impresion. El escribano de Tolosa, D. José de Garmendia, fué quien coordinó y cotejó todos los originales referentes al *Fuero;* y, ántes de su publicidad, el Consejo de Castilla dispuso que el Corregidor de Guipúzcoa, D. Juan Antonio de Torres, los confrontase, como lo hizo. La impresion fué vigilada por el licenciado don Bernardino Vergara, y á su tiempo expidió certificado de que lo impreso correspondia con los originales que quedaban en la secretaría de cámara y gobierno de Consejo. Ademas, en el *Fuero de Guipúzcoa* (oficial), pág. 341, en su márgen se vé que dicho documento, ó sea *Cuaderno original de Ordenanzas de* 1397 y á él anexos, existian en el armario núm. 1, Cax. A, Leg. 3, núm. 1.

Si de un documento publicado en 1696, despues de tan escrupulosas precauciones, y cuando ademas el apellido *del Cano* se ve en tantísimas y tan autorizadas firmas del siglo XVI, que cito en las páginas 5 á 10 de la precitada *Introduccion de la Historia del Cano*, así que, en la nota de las 1 á 5 de la misma historia, el señor Trueba desfigura dicho apellido en los términos que precedentemente indico, ¿qué no podrá decirse igualmente á vuelta de largos tiempos, de las publicaciones históricas del archivero y cronista de Vizcaya?

Podrán decir, y no sin algun fundamento parecido quizá á lo que él atribuia al senador D. Manuel Sanchez Silva en el opúsculo que, por folletin, en Julio de 1865, publicó en el periódico de Bilbao *Irurac-Bat*, titulado *Defensa de un muerto* (ó sea, defendiendo al finado D. Pedro Novia de Salcedo); en cuya pág. 43 estampa: «Este sistema es muy cómodo: el que firma »este escrito se llama Antonio Trueba Quintana, y para »probar que no le firma Trueba, basta decir que es An- »tonio Quintana el que le firma».

Callo lo demas y lo que en análogo sentido pudiera trascribir á este escrito con alguno que otro período del citado opúsculo ó folleto.

Pero no es posible destruir y echar por tierra con tanta facilidad muchas y autorizadas firmas del mismo *Cano*, en crecido número de documentos oficiales, y singularmente la de su testamento del año de 1526, que es concluyente y sin réplica; la de su hermano Domingo, el presbítero; la de su sobrino, el bachiller Rodrigo; las de su familia; las citas del Emperador en su carta y en el escudo que le dió; las de Urdaneta, y otras muchas de todo el siglo XVI, así que lo consignado por Garibay, Mariana y otros historiadores, de que era *del Cano*. No basta, no, el decir que ellos firmaban así por no saber ó *inconscientemente;* y ni pueden desecharse tales pruebas, admitiendo en cambio (cual si fuera de más valer) la suposicion del Sr. Trueba, porque en tal caso podria probarse del mismo modo que la luz del mediodia es la oscuridad de la media noche y viceversa.

Y no obstante, es tal el aire de confianza y seguridad con que lo repite, que á haber tenido á la vista el árbol genealógico y las partidas bautismales, cuando ménos de los siglos XIV y XV, de la familia *de Elcano* (si existió), no pudo mostrarse más satisfecho. Aun admitido que realmente entónces existia esta familia, ¿es acaso prueba de que no, la *del Cano?*

Para terminar lo que atañe á esta parte de mi tarea, diré tan sólo que la señora madre de éste se llamaba Catalina del Puerto. ¿Hay, por ventura, áun en este apellido cadencia ni etimología vascongada? ¿A qué, pues, extrañar la asistencia *del Cano* á las juntas de 1397, cuando otros apellidos que ménos se acercan al vascuence concurrieron? ¿Y á qué, por fin, ocuparme en esas distinciones, si Guipúzcoa se gloría de contar entre sus hijos ilustres apellidos, no de orígen vascongado, que en mi reciente *Historia general de Guipúzcoa* menciono, y que son Avila, Besnes, Butron, Calatayud, Casas, Cruzat, Ferrer, Giron, Leiva, Meager, Mercado, Orella, Palencia, Quijano, Rois y Rojas, Rojas y Sandoval, Sandoval, Sanchez Tocha, Sarmiento, Santander, Villaviciosa, Zamora, y otros?

Prosigue el Sr. Trueba: «Garibay, Lopez de Isasti, »Agote, D. Ladislao de Velasco, Aldamar, Gorosabel, »Navarrete, cuantos biografiaron ó citaron á *Elcano*, »reconocieron el hecho innegable de que éste se firmó »*del Cano;* pero le llamaron *Elcano*, no tanto por seguir »la costumbre, como porque estaban convencidos de »que esta costumbre tenía fundamento más sólido que »aquel modo de firmar».

Principiaré por contestarle que está equivocado respecto de lo que al efecto dijo *Garibay*. Este historiador del siglo XVI, en su *Compendio historial de España*, etc., libros III y XV, capítulos V y XIII, lo llama *del Cano*, añadiendo que él vió el escudo que al mismo le dió el Emperador. Ademas, el Sr. Trueba le ha tributado todo género de elogios en diferentes escritos como á uno de los más competentes de su siglo. Agréguese que Garibay era nacido en Mondragon, que hablaba el vascuence, que disertó acerca de él, dejando inéditos los *Refranes vascongados*, de su composicion, que se ven en las páginas 631 á 646 del tomo VII del *Memorial histórico español* (undécimo de sus inéditos), publicado por la Real Academia de la Historia en 1854: no hay, pues, para qué repetir que era al efecto la persona más competente. Y sin embargo, ni mencionó y ni siquiera hizo la menor insinuacion de que el inmortal marino se llamára *Elcano*, sino que repitió su nombre y apellido, *Juan Sebastian del Cano.*

*Lope de Isasti* escribió su *Compendio historial de Guipúzcoa* á cosa de sesenta años despues, ó sea hácia los años de 1625. Esta *Historia*, á cuya publicacion se opuso entónces la diputacion de la misma, pasó á poder de varios, circunstancia á que sin duda se debió el haberse en su vista adquirido várias copias en Guipúzcoa y fuera de ella, hasta que, por fin, fué en 1850 publicada. En Isasti (que tanto elogió á Garibay citándolo tambien con frecuencia, y que sin duda sabía que este historiador, así como Mariana y otros décian *del Cano*, áun suponiendo que Isasti no tuviera conocimiento de otros muchos documentos del siglo en que aquéllos publicaron sus obras) ineludible era en verdad el exponer los fundamentos en que se apoyaba al decir *á secas Elcano*, segun se ve en las páginas 587 y 648 de su *Compendio.*

Fundado en este silencio, es que, en la página de mi *Introduccion á la Historia del Cano*, estampé que, «ora »fuese por escape de pluma ó por haber sido mal in- »formado Isasti, éste consignó *Elcano*, y que desde »entónces, y no ántes, aparecia con este último ape- »llido».

Difundióse en Guipúzcoa el conocimiento de su manuscrito, merced á las antedichas copias y tambien á otra media docena de *historias*, escritas con posterioridad por varios, inéditas igualmente, é ignorándose cómo desaparecieron todas estas del Archivo de la provincia, segun hago conocer en la pág. 14 del *Catálogo de obras vasco-navarras*, etc.; y de ahí proviene el que en Guipúzcoa se generalizára el apellido *de Elcano*, sin haberse dado por Isasti ni por otro alguno la menor explicacion y sin haberse aducido la menor prueba ni dato fehaciente en su apoyo, habiéndose escrito ántes siempre *del Cano.*

¿Será más feliz el Sr. Trueba al citar á D. Manuel Agote, descendiente del marino circunvalador, que en el año de 1800 erigió de su cuenta en Guetaria una hermosa estatua de mármol á su antepasado, segun someramente, por la necesidad de ser breve, indiqué en la pág. 6 de la repetidamente citada *Introduccion?* Pues bien; fuerza es ya que, si entónces callé por cierta consideracion que se adivina ahora, sepa el Sr. Trueba y cuantos lean este escrito, que Agote, en el manuscrito por mí mencionado en dicha pág. 6, opinaba que en los documentos que deberian existir en el archivo de Valladolid y en otros del reino, estaria firmado *de Elcano*. Entre tanto, estos documentos que, ademas de otros, principalmente fueron publicados en 1837 por el excelentísimo Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete, en el tomo IV de la *Coleccion de los viajes y descubrimientos por los españoles*, vinieron á poner en evidencia que el descendiente del insigne marino, dos centurias y tres cuartos de siglo despues de muerto éste se hallaba animado de tan plausible deseo de honrar la memoria de su ascendiente, cuanto ajeno del verdadero apellido de éste, que fué y es *del Cano*. Amargo desenga-



MADRID.—Presentacion oficial del r



...cien nacido infante D. Luis Amadeo.

ño, en cuanto á su creencia, que si hubiese vivido á tiempo de publicar dichos documentos, se habria visto en la necesidad de soportar. En nada, sin embargo, disminuye esto el mérito y la gloria del *primer circunvalador del globo*: sirva de ejemplo cuanto antecede para aquellos que á ciegas aventuran y sostienen opiniones acerca del punto que me ocupa.

D. Ladislao de Velasco Fernandez de la Cuesta, despues de estampar *del Cano* en la portada de la *Biografía*, en la dedicatoria á la provincia de Guipúzcoa (1860), en otras partes, y despues de indicar las pruebas en la pág. 25, dice: *No es Sebastian Elcano, como generalmente se escribe, sino* SEBASTIAN DEL CANO.

Aldamar y Navarrete, puesto que ambos intervinieron en el manuscrito, en las páginas 195 y 196 de la *Historia del Cano ó de Elcano*, impresa, se expresan del modo siguiente:

«De varios modos aparece en los autores escrito el »apellido del navegante, á saber: *Elcano*, *Delcano* y »*del Cano*. De esta última manera firma en su testa»mento, lo cual evidencia que ésta es la forma más au»téntica de su apellido. El hermano de Juan Sebastian, »*presbítero beneficiado* de Guetaria, citado en el testa»mento, tambien firmaba *Domingo del Cano*: así nos »lo escribe el Sr. Aldamar, teniendo á la vista su firma »original.»

Y despues de indicar que en aquella época no se cuidaba, como en la nuestra, de la buena ortografía, y que Garcilaso y Cervántes escribian sin ella, se dice:

«Como quiera que sea, suponemos que lo escribieron »bien, pues no tenemos más dato fehaciente para supo»ner lo contrario.»

De quienes así se expresan, ¿cómo al Sr. Trueba se le escurrió la pluma el aseverar en dicho artículo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, «que Na»varrete sin duda atribuia á error del inmortal circun»valador del mundo el firmarse del Cano?» No; sentado queda cómo opinaban y juzgaban Aldamar y Navarrete; y Trueba debió tambien expresarse así, puesto que no ha aducido *prueba ni dato fehaciente, y ni tenía motivo fundado para suponer lo contrario*, aunque lo ha hecho. Júzguese, pues, la version ó aseveracion de éste en vista de la de Aldamar y Navarrete.

El que desde el año de 1025, ó ántes, exista el barrio llamado *Elcano*, en Aya, no prueba que hubiese en el mismo y en los siglos siguientes familia de este apellido, y, áun cuando existiera, de ningun modo prueba el que no haya habido otra que se llamara *del Cano*, segun he demostrado. Demos á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Enhorabuena que un novelista, por medio de un supuesto Pedro, Juan ó Diego, haga la pintura más ó ménos fiel, más ó ménos exagerada, de que la localidad de su nativo suelo es la mejor de las hasta ahora conocidas, desde que, habiendo viajado por Francia, Suiza, Alemania, Inglaterra, Estados-Unidos de Norte América, etc., etc., ningun país le pareció que en conjunto reuniera tantas bondades como la de su citada localidad, no obstante la aventajadísima idea que de ellos tenía ántes de emprender dicho viaje: al fin no pasaria de ser novela, y novela para mí recomendable por la idea y tendencias morales que encerraria.

Pero tratándose de historia, su primera y más valiosa circunstancia y recomendacion es la verdad, sin posponerla por efecto de simpatías, de oriundez, ni de hipótesis; porque estas y cuantos raciocinios se emitan en su apoyo, deben callar ante la realidad de los hechos, ó sean las pruebas.

Por todo ésto no pude conformarme tampoco con la timidez de los Navarretes, sin embargo de su elevacion que respeto y admiro por otra parte, porque en situacion semejante el historiador debe romper, sin timidez ni vacilacion, con las consideraciones por otros tributadas á un uso indebido y sin la menor justificacion, sin dejarse arrastrar de tal corriente; estampado en el manuscrito, *del Cano*, cual evidenciaban los hechos y dictaba su convencimiento, lo que no se hizo por ellos, he hecho yo, diciendo en la portada de la *Historia* y en su *Introduccion*, *del Cano*, porque así como á ellos, me asistian tambien las pruebas y el convencimiento de la verdad. Debia respetar y he respetado *Elcano*, tal cual se escribió en el cuerpo de la obra, porque ya no existian.

De Urville, en su *Viaje Pintoresco al rededor del Mundo*, publicado en frances, en París, 1834, y en español, por Juan Oliveres, impresor en Barcelona, en 1841, dijo en ambas obras, tomo primero, páginas 254 á 259, cinco veces *Legapsi*, en vez de *Legazpi*, al conquistador de Filipinas. Si en Guipúzcoa hubiera sucedido esto en el *siglo dieciseis*, y 225 años hubiesen trascurrido sin publicar ninguna de tantas de sus *Historias* manuscritas, como desgraciadamente sucedió, segun he dicho, y en cuyo intermedio se generalizara el apellido *Legapsi*, siendo *Legazpi*, cual sucedió con el de *Cano*, perfecta paridad habria entre lo ocurrido en los dos guipuzcoanos de más alta talla, aunque no en la tendencia originaria de sus apellidos.

Reivindicar el de uno y otro, singularmente el de *Cano*, por ser tan reciente el de Legazpi; y á la vez condenar tambien la usurpacion con que, efecto de la malevolencia de las naciones de Europa, ménos España y Portugal, si bien en parte por descuido de ambas, y especialmente de la primera, se llama América al *Nuevo Mundo*, en vez de Colombia (ya que no India como Colon lo bautizó) que de justicia debió llamarse en honor de Cristóbal Colon, que lo descubrió en 1498, más bien que en el de Américo Vespucio, á quien los documentos fehacientes le presentan usurpador de tal gloria, — hé ahí lo que en las veinticuatro páginas útiles de la *Introduccion de la Historia de Juan Sebastian del Cano* me propuse.

En la pág. 7 de la misma dije acerca de las tambien suposiciones y sin prueba ni dato fehaciente alguno, sobre lo que el Sr. Gorosabel consignó en igual sentido que otros, lo siguiente: «El ser ó no ser vas»congado el apellido *del Cano* pesa tan poco en la »balanza de la apreciacion, que apénas se percibe.» Téngase, ademas, por reproducido cuanto precedentemente dejo sentado en apoyo *del Cano*.

Resumiendo cuanto antecede acerca del punto que me ocupa, resulta:

Que Garibay dijo *del Cano*, y no *de Elcano* como asegura el Sr. Trueba;

Que Isasti hácia los años de 1625 varió el primero de los dos apellidos en el segundo, sin dar para ello la menor explicacion, prueba ni dato fehaciente, siendo en él obligacion ineludible, históricamente juzgado, el exponerlas para conocimiento del público, puesto que en el siglo anterior el marino, los de su familia, los documentos oficiales y los historiadores, sin la menor oposicion, llamáronle *del Cano*;

Que Agote, en su manuscrito de 1800, decia que en los documentos del archivo de Valladolid y en otros del reino apareceria *de Elcano*; pero en la citada *Coleccion de los viajes y descubrimientos por los españoles*, publicada en 1837, y en otras más, se lee *del Cano*;

Que Velasco en la portada de la *Biografía*, en la dedicatoria á Guipúzcoa, etc., dice *del Cano*, nunca *Elcano*, añadiendo en la pág. 25, «que no es Sebastian »Elcano como generalmente se escribe, sino SEBASTIAN »DEL CANO»;

Que Gorosabel, sin presentar prueba alguna ni dato fehaciente, sostuvo que era *de Elcano*; suposiciones todas que se pulverizan ante la evidencia de tantas pruebas de que era y se llamó *del Cano*;

Y por fin, que Aldamar y Navarrete convienen *en que el apellido auténtico es del Cano, opinando que lo escribieron bien, puesto que no tenian más dato fehaciente para suponer lo contrario.*

He dicho ya lo que, despues de tan categórica afirmacion y convencimiento, debió haber hecho el Sr. Navarrete: estampar en el manuscrito de la *Historia* que era *del Cano*, y no *de Elcano*. En ello no habria hecho más que justicia á las pruebas, á su conviccion y á lo que le aconsejaba su posicion de historiador, rompiendo así de una vez las consideraciones indebidas hácia un abuso. Tal es, al ménos, mi modo de apreciar y juzgar.

Despues de lo que resulta del aserto del Sr. Trueba y de los nombres diferentes publicados por los biógrafos, ¿dirá aún, «que le llamaron Elcano, no tanto por »seguir la costumbre, como porque estaban convenci»dos de que esta costumbre tenia fundamento más sóli»do que el modo de firmar *del Cano?*»

Pruebas y datos fehacientes al tratar de historia, señor Trueba. Y sin embargo de no presentar ninguna, más que *suposiciones*, más ó ménos fundadas ó gratuitas, en contra de tantas y tan autorizadas pruebas que yo aduzco, es él quien dice: ¿*Para qué se anda por las ramas?* ¿Si estarán verdes las uvas?

Trascribiré otro párrafo del mismo, con el cual tampoco estoy conforme. Hélo aquí:

«Por más que diga el Sr. Soraluce, desgraciadamen»te en estas provincias no ha existido la costumbre de »dar nombre de personas ilustres á las localidades, pues »si hay algunas que llevan el de un hombre ilustre, »éste fué quien lo recibió de ellas, y no ellas de él».

De las aseveraciones paso á las pruebas. La tradicion y el lema de la casa de los Marqueses de Narros y sus ascendientes, que dicen, *Zarauz ántes que Zarauz*, han admitido que significa que de este apellido tomó nombre el pueblo, y no viceversa.

El lugar de Lezo tiene tambien análogo orígen. Compruébase por el privilegio del año de 1203, expedido por Alfonso VIII de Castilla á favor de Fuenterrabía, diciéndole que le daba á Guillermo de Lazon y sus compañeros para que fuesen sus vecinos, ó sea, en latin: «*Item dono vobis Guillermum de Lazon et socios »suos, ut sint vestri vicini.*» Unido esto á la tradicion de que de la casa solariega de *Lezo-andía* tomó nombre el pueblo, prueban lo que vengo sosteniendo.

Tampoco será de ménos fundamento el orígen de los en Guipúzcoa memorables Lazcano, que aparecen tambien figurando en primera escala en el país Vascongado desde 1.° de Febrero de 1053, segun Henao, *Averiguaciones de las antigüedades de la Cantabria*, tomo II, página 318, entre tanto que del pueblo del mismo nombre no se ha conseguido dato de su existencia hasta siglos despues. Si estos apellidos, y este que más, repito, ha figurado en Guipúzcoa durante siglos, al grado de que los reyes de Castilla, de Navarra y otros los tratáran de parientes (y que hace dos siglos consérvase en el título de marqués de Valmediano), si tuvieran el orígen que parece insinuar el Sr. Trueba (del cual, en sentido general hablaré más adelante), ¿lo habrian conservado como tan honroso?

Vengamos ahora á esta misma ciudad de San Sebastian. Ella contribuyó con muy crecida suma de dinero para la completa renovacion de sus murallas en la primera mitad del siglo XVI, bautizando al fuerte central de entrada por su lado meridional con el nombre de *Cubo Imperial*, en obsequio del Rey-Emperador.

Cuando en el siglo siguiente se construyó otro fuerte en la inmediacion de la desembocadura del rio Urumea, se lo llamó *Cubo Amezqueta*, honrando la memoria del que entónces tanto figuró en esta misma ciudad. Bien pudiera ocuparme de otros pueblos y de otras localidades en igual sentido, pero bastan.

Al mismo tiempo convengo en que á algunos que no tuvieron la dicha de conocer, ni de saber quiénes fueron sus padres y ni de que fueran adoptados por vecinos particulares, los apellidaron con los nombres de sus respectivos pueblos, que muchos tenian por conveniente variarlos en otros países, por lo que sin necesidad de decir se desprende. Justo es, sin embargo, distinguir, sin confundir con éstos á antiquísimos apellidos solariegos, de los cuales tomaron algunos pueblos y localidades sus nombres, al ser elevados á la categoría de tales.

Acerca de las etimologías vascongadas, y respecto á la del mismo *Cano*, por ahora no seguiré al Sr. Trueba que se ocupa de su investigacion, diciendo *que sospecha que la palabra Cano es vascongada á la vez que castellana*, áun cuando en otra parte del mismo escrito me dice, *que la gloriosa oriundez de Elcano lo saco de Guipúzcoa sin el menor asomo de fundamento para trasladarla á Castilla, ó mejor dicho á Galicia, de donde los genealogistas dicen que proceden los del apellido Cano.* Muchas gracias por su desahogo.

Por esta vez los puntos que debatimos son históricos, y me concreto á ellos, porque de no hacerlo así se alargaria demasiado este escrito; si bien, andando el tiempo y llegada que sea la oportuna ocasion para alguno que otro tema acerca del vascuence y sus etimologías, pudiera tambien yo trazar algunas líneas, si por otra cosa no, al ménos por pagar el tributo debido á la memoria y esfuerzos de nuestros (al efecto) clásicos autores, cuyas obras, tal cual vez, llego tambien á hojear.

Emitiré, no obstante, algunas palabras aquí respecto de otro punto. Extrañeza causa al Sr. Trueba el que, siendo mi apellido solariego (lo es tambien el materno), suprima el *de*, como preposicion, en la firma, cuando en las portadas de mis obras literarias digo, *de Soraluce*.

Si en el *siglo del vapor y del telégrafo eléctrico* le causa extrañeza tan pequeña supresion, más me extraña el que no le extrañe la supresion, casi completa, de todos los apellidos patronímicos y otros que ántes de los solariegos se acostumbraba tambien estampar generalmente en este país, en los siglos XIV y XV; pruebas de cuya verdad, sin otras que presentar pudiera, son los que, tomados tan sólo del repetidamente citado documento de las Juntas generales de Guipúzcoa, celebrados en Guetaria en 1397, se ven: Diez—García—Lopez—Martinez—Miguelez—Perez—Sanchez—Santisbun—Yañez—Ibáñez. El apellido Martinez se ve en nueve procuradores de distintos solariegos, y otros en tres, cuatro, etc.

Me acerco á la conclusion. Pues que el Sr. Trueba me propina doradamente la acusacion de que un tema tan trascendental, por ser acerca del apellido del que primero dió la vuelta al rededor del mundo, trato con *ligereza*, me permitirá que tambien yo diga que el juez que sentencia prefiriendo las *simpatías ó suposiciones* en contra hasta con mengua de las *pruebas* que por su autenticidad de nadie fueron rechazadas, y que el historiador á su vez en igual caso siga el mismo ejemplo, *ésos son los que obran con ligereza*, haciéndose acreedores á merecida censura, si no filípica.

En lo demas, descender el Sr. Trueba desde su muy alto y merecido puesto de literato novelista al de este su muy en todo humilde servidor, nada ménos que *pidiéndole perdon si lo ha contrariado y molestado al escribir dicho artículo en cumplimiento de su conciencia y de su patriotismo*, es dispensarle una honra inmerecida.

Ante una demostracion semejante permítame tambien el mismo señor que mi mano estreche la suya y que me despida afectuosamente, aunque ahora más persuadido y con más fundamento que ántes, que el apellido del inmortal que primero circunvaló el globo era y es *del Cano* y no *de Elcano*.

San Sebastian, Enero de 1873.

NICOLAS SORALUCE.

## EPIGRAMAS.

EL ANÓNIMO.

Sobre la tumba de ella escribió un dia:
—«¡Por darte vida á tí, me mataria!»—
Y al otro dia, por autor incierto,
Con lápiz al final se vió añadido:
—«Si ella hubiese vivido,
Ya de hastío tal vez la hubieras muerto.»—

HASTÍO.

Sin el amor que encanta,
La soledad de un ermitaño espanta.
Pero es más espantosa todavía
La soledad de dos en compañía.

EL ALMA EN VENTA.

Así con Satanás Julio habló un dia:
—¿Quieres comprarme el alma? — Vale poco.
— Tan sólo por un beso la daria.
— Antiguo pecador, ¿te has vuelto loco?
—¿La compras?—No.—¿Por qué?—Porque ya es mia.—

R. DE CAMPOAMOR.

## EL RASTRO.

Hay una plaza en Madrid,
Donde existe confundido
El comercio, reducido
A asquerosa mezquindad:
Vendedores que aseguran
Con desvergüenza que alabo,
Que si bajan un ochavo
Peligra la sociedad.

Allí se encuentran unidos
Los harapos de indigencia
Y restos de la opulencia
En santa fraternidad:
Que á la vez que de desdichas
Es el Rastro, hablando en serio,
Universal cementerio
Del orgullo y vanidad.

¡Cuántas historias perdidas
En los montones de trapos!
¡Ay! Si habláran los harapos,
¡Cuánto oyéramos contar!
¡Cuántas lágrimas vertidas
En su miseria retratan,
E historias que no relatan
Y dejan adivinar!

Bajo elegante consola
La silla desvencijada;
Al lado de noble espada,
Del asesino el puñal:
Los eslabones antiguos
Entre las cajas de luces;
Sacras, medallas y cruces
Sobre una estampa inmoral.

Muchas veces, confundidas
Con las gentes que cruzaban,
Parecióme que vagaban
Sombras en redor de mí:
Y en lenguaje misterioso
Que yo solo comprendia,
Su fortuna ó su agonía,
Cómo contaban oí.

«Mejoraron de fortuna
Mis dueños y fuí expulsada»;
Dijo una estampa manchada;
Y un retrato contestó:
«Las miserias de los mios
A este sitio me trajeron,
¡El dia que me vendieron
Cuántas lágrimas costó!»

«Libré á muchos de la muerte»,
Habla la espada enmohecida:
«A cuantos quité la vida»,
Replica el traidor puñal:
«¡Cuánto bien habré causado!»,
Dice el libro de oraciones:
«¡Y yo cuántas perdiciones!»,
Grita la estampa inmoral.

Y en criminal amalgama,
Virtud y vicio reunidos,
Están allí confundidos
En santa fraternidad:
Que á la vez que de desdichas,
Es el Rastro, hablando en serio,
Universal cementerio
Del orgullo y vanidad.

JOSÉ MARÍA SORIANO.

## LUZ Y SOMBRA.

Crepúsculo de horror, yo he visto siempre
La lucha de la noche con la luz,
Como del mundo en las revueltas ondas
El vicio y la virtud.
Yo sentí batallar en la conciencia
El monstruo de la duda con la fe,
Y combatir en el mortuorio lecho
El ser con el no ser.
Mas, ¿qué rumor en lontananza suena
Cual choque horrendo de infernal fragor?
Es el tren de mi amor y el de tu orgullo...
¡Se estrellaron los dos!

MIGUEL SANCHEZ DE ARELLANO Y PESQUERA.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

### I.

LA GRAN CONFERENCIA QUE CELEBRARON UNA DOCTORA Y DOS DOCTORES.

La *Doctora* llamaban en Osuna á la respetabilísima señora doña Mercedes Angulo y Tres Castillos, y no dejaba de ser apropiado el honroso nombre que le daba la voz pública, porque era mi señora doña Mercedes mujer que, ademas de muy instruida en historia, geografía y hasta en matemáticas sublimes, pues no habia nacido quien la engañase en una multiplicacion y ménos en una division por intrincada que fuese, sabía muchísimo de mundo, como que lo habia corrido casi todo, siguiendo, segun el divino precepto, á su marido, comerciante afortunado, ó mejor dicho, muy activo, que á fuerza de celo, diligencia, laboriosidad y honradez, hizo un capital enorme, sin haber hecho en su vida una picardía, y con él se vino á Osuna, eligiendo la noble villa como sitio de reposo; por ser patria de doña Mercedes, á quien el comerciante amaba tanto, que nunca habia sabido oponerse á su voluntad. La amaba y la respetaba porque doña Mercedes, por su cuna y por su talento, era muy superior á él, superioridad que el bueno del marido proclamaba con gozo y con orgullo. Felicísimos vivian los esposos con un hijo que prometia parecerse á su madre en el ingenio y á su padre en la gallardía, porque debo decir que el comerciante era lo que en tiempos ménos democráticos se llamaba un real mozo; pero no se crea por esto que la madre no era hermosa tambien, que lo era y mucho, y todavía, que áun vive, puede presentarse en cualquier parte y llamar la atencion con su belleza natural de 50 años, jamas aderezada con afeites y composturas, de que nunca hubo menester.

Decia que vivian felicísimos los esposos, pero la muerte, que no respeta felicidades ni reales mozos, sorprendió al comerciante en su ventura y se lo llevó, dejando á la triste viuda sumida en el dolor más profundo é inconsolable; que no esperaba ella ver tan pronto huérfano al hijo amado. Su amor maternal la salvó, porque si no hubiera tenido aquel hijo para perpétuo recuerdo del malogrado esposo, habria seguido á éste al sepulcro, como le siguió en todos sus viajes por la tierra y por la mar, sin separarse de él un punto hasta que los separó la que todo lo rompe y desata en el mundo.

La religion dió á la triste viuda resignacion, y el amor maternal esperanza de consuelo. Consagróse, buena madre, á cuidar, educar y servir á su hijo, que creció feliz y gallardo, recordando á toda hora á la siempre dolorida viuda, la apostura y gentileza del difunto esposo, de quien era un vivo retrato á los 19 años el hijo adorado.

Precisamente el dia que los cumplia comienza esta narracion que escribimos para honesto solaz de los lectores, bien que acaso no podamos cumplir nuestro deseo, y en vez del solaz honesto que anhelamos ofrecerles con su lectura, les proporcionemos únicamente, por nuestra supina ignorancia, fatigoso aburrimiento.

En una salita baja de la hermosa y cómoda y perfectamente acondicionada casa de doña Mercedes, en Osuna, se hallaban una tardecita de verano la dueña de la casa, el Rdo. P. Diego, sapientísimo doctor en teología, canónigo de la santa iglesia catedral de Sevilla, y el doctor en medicina y cirugía D. Martin Benitez, médico de gran fama en toda la provincia, muy amigos ambos de doña Mercedes, porque lo fueron muy queridos del difunto esposo, y la viuda tenía en ellos entera confianza, dignamente correspondida, y en todos los casos arduos les consultaba, apreciando en gran manera el dictámen de personas tan cuerdas y de rectas intenciones.

Sobre un velador maqueado, que era un primor del arte, habia una bandeja de exquisitos dulces, y de ella acababan de tomar el reverendo una perita escarchada que á gloria le debia saber, segun la satisfaccion con que la paladeaba, y el Galeno una yema de coco que, ademas de fino sabor, debia tener un perfume agradabilísimo, porque el médico se deleitaba acercándola á la nariz ántes de metérsela en la boca. Gozábase doña Mercedes en la satisfaccion con que sus dos amigos hacian honor á su agasajo, y les instaba para que probasen unos ricos polvorones hechos por ella misma, pero ambos se excusaban cortésmente, bien que accediendo al delicado ruego de la amable autora de los polvorones, aceptaban el obsequio de media docena de ellos que luégo les enviaria á domicilio.

—Con que es decir, amiga mia, dijo el médico despues de los cumplimientos á que dió lugar el estimable obsequio de los polvorones, y continuando una conversacion interrumpida, que no ha resuelto V. todavía si Joaquin ha de ir á Madrid.

—¡Ay! contestó con un profundo suspiro doña Mercedes, dudando estoy aún y no me atrevo á resolver.

—Si mi señora doña Mercedes quiere seguir mi dictámen, no irá Joaquin á Madrid miéntras no esté casado y tenga tres ó cuatro hijos. Entónces con su madre, con su mujer y sus hijos, podrá ir sin tanto peligro á Madrid y pasar allí un mes, tiempo sobrado para ver los museos, algunas curiosidades, las iglesias y los paseos, que no hay más que admirar en Madrid.

Así habló el reverendo, mirando al médico más que á doña Mercedes, pues de aquél esperaba la réplica, sabiendo que las opiniones del doctor eran enteramente contrarias á las suyas.

—Mi respetable amigo D. Diego me permitirá, dijo D. Martin, que manifieste la opinion opuesta á la que él acaba de exponer con la franqueza que le caracteriza y el buen deseo de su amistad.

—¿Usted opina que el muchacho debe ir á Madrid?

—Sí, señor, y hace tiempo que debiera estar allí.

—Ya se habria perdido.

—Niego el supuesto; en Madrid, como en todas partes, se pierden algunos jóvenes, pero no se pierden todos, y la cordura, el buen sentido y nobles ideas de Joaquin hacen presumir que no será él de los que se pierden.

—Hay un refran, amigo D. Martin...

—Sí, ya sé, quien evita la ocasion evita el peligro, pero crea V. que si hubiera de admitirse ese refran como axioma infalible, nadie haria nada en el mundo y sería éste la cosa más tonta y aburrida... Joaquin tiene gran fortuna, claro talento, levantadas ideas, y está destinado á ocupar una brillante posicion, pero le falta estudiar, saber, conocer gentes, ver mundo, ser útil á la sociedad, y crea V., Sr. D. Diego, que un hombre rico que no sabe nada, que no tiene ciencia ni trato de gentes, que vive oscuramente sin otra compañía que la de sus talegos de onzas, es un anacronismo en esta época de movimiento, de vida...

—Y de perdicion. V. no ha podido resistir al contagio de las ideas modernas, de la falsa civilizacion.

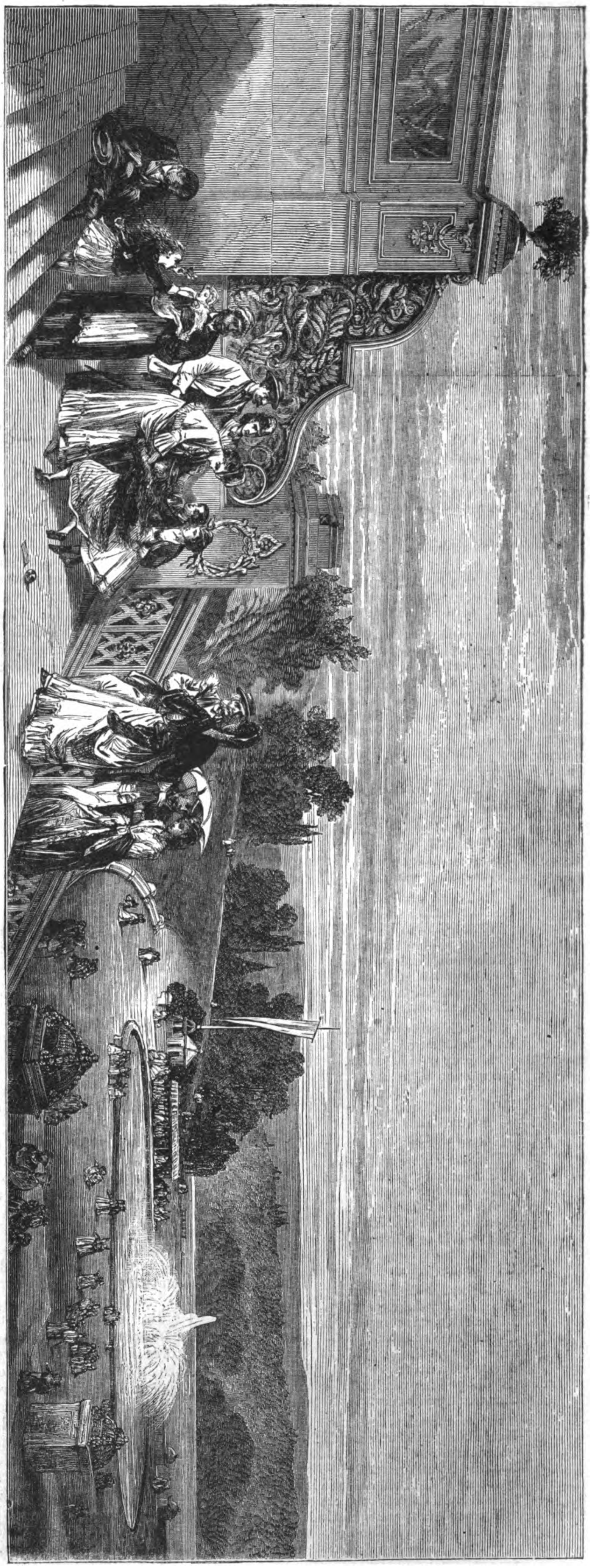
—En las ideas modernas, en la que V. llama falsa civilizacion, hay sin duda errores trascendentales y funestos, pero eso no basta para combatirla en absoluto. Combatir lo malo y sublimar lo bueno en la marcha de la humanidad es el deber de las personas de buen sentido, y al fin, crea V. que lo bueno prevalece. Pero estar siempre llorando y gimiendo por lo que pasó y lamentándose del presente y anatematizándolo sin distinguir lo bueno de lo malo, es ciega obcecacion impropia de personas de recto juicio, así como es refinado egoismo encerrarse en su casa, indiferente á los males del país y á los errores que los producen, comiéndose en paz lo que se tiene y sin cuidarse para nada del resto de la patria.

—¡Válgame Dios, D. Martin, qué pesar me causa usted mostrándose contagiado de las ideas abominables modernas! No negaré que haya algo bueno en la decantada civilizacion que tanto preconizan ustedes, pero hay tanto malo, que no puede de ningun modo compensarse con lo poco bueno, y por consiguiente, yo reniego de todo, absolutamente de todo, y me encierro en los recuerdos de mi tiempo, tranquilo, ya que no dichoso, con este consuelo. ¿No tengo razon, señora doña Mercedes? añadió el canónigo interpelando á la ilustre dueña de la casa.

—Usted y D. Martin, respondió la interpelada, son personas de mi mayor estimacion, y no soy juez desapasionado que pueda dirimir la contienda. Oigo á usted, amigo mio, y sus razones me hacen gran fuerza; oigo á D. Martin, y tambien su opinion me parece sumamente razonable. Concretemos, si ustedes quieren, la cuestion. Se trata de si mi hijo debe ir á Madrid ó no debe ir; si le conviene ó no le conviene.



AMERICA.—Entrada del Estrecho de Magallanes.



NUEVA-YORK.—Vista del Parque Central.

—¿Qué duda tiene?... Le conviene, se apresuró á decir D. Martin.

—No le conviene, repuso el P. Diego, tomando un polvo de rapé y ofreciendo, por costumbre, la caja á su contrincante.

—¡Ah! exclamó, olvidaba que V. no lo gasta; esto es tambien antiguo, ahora no se toma rapé; en cambio se gasta un hombre veinte ó treinta reales diarios en fumar cigarros habanos á media peseta, que ántes no los fumaban más que las personas de gran fortuna y á quienes todavía les sobraba mucho despues de hacer grandes obras de caridad.

—Eso no me prueba nada, Sr. D. Diego, se apresuró á decir D. Martin.

—¡Jesus! otra vez van ustedes á empezar su eterna discusion, y yo me voy á quedar sin saber lo que deseaba.

—Tiene V. razon sobrada, señora mia, pero este D. Diego...

—Pero este D. Martin...

—Veo que es imposible que yo sepa...

—Sí, señora, sí, que diga D. Martin su opinion y prometo no interrumpirle.

—Enhorabuena. Pues empiezo. Joaquin, señora mia, es muchacho de grandes disposiciones naturales, de privilegiado ingenio y de nobles sentimientos. Su posicion holgada, y más que holgada, le permitirá hacer mucho bien; pero aquí, encerrado en esta poblacion, no hará ni la brillante figura que sus relevantes cualidades le aseguran, ni todo el bien que puede hacer, empleando su actividad y su ciencia en más ancha esfera.

El P. Diego se sonreia mirando con aire de compasion al doctor.

—Es preciso, siguió diciendo éste, que Joaquin vaya á Madrid, conozca la sociedad, estudie, que estudiará con notable aprovechamiento, estoy seguro de ello, y luégo sea nuestro diputado...

—¡Jesus! ¡Jesus! exclamó el P. Diego, sin poderse contener.

—Sí, señor, continuó el médico, diputado y ministro.

—¡Ave María Purísima!

—Sí, señor, y ministro, y será un bien para el país, porque Joaquin es bueno, es generoso, desprendido, noble, leal; y un hombre que posee estas cualidades, si ademas tiene sabiduría y experiencia, puede hacer muchísimo bien á su patria. ¿No sería para V., amantísima y digna madre, una satisfaccion inmensa ver á su hijo defendiendo en el Parlamento la justicia, el derecho, el honor?... ¿No sentiria V. gran júbilo y santo orgullo maternal viéndole en los primeros puestos del Estado, obrando siempre recta y sábiamente y procurando siempre el bien general?...

RECUERDOS DE FILIPINAS.



Chino de la Escolta.

—¡Oh! sí, ¡qué alegría si mi hijo...

—No se contagie V., señora, de la locura de este médico empecatado, que cura á los enfermos y quiere hacer enfermar á los sanos, dijo el P. Diego. Joaquin debe permanecer en su pueblo, hacer el bien en su pueblo, casarse en su pueblo y vivir como Dios manda, sin la fiebre de la ambicion, sin los enojos de la adulacion, sin las asechanzas de la envidia, sin los peligros que á cada paso hallaria en esa vida de perdicion que don Martin encarece, ofuscado por las perversas ideas del siglo, aunque con buena intencion, que de buen grado reconozco.

—Muchas gracias, adversario amigo, repuso jovialmente el doctor.

—Yo tambien, si he de hablar verdad, dijo doña Mercedes, temo que mi hijo vaya á Madrid, donde hay tantos peligros para la juventud.

—Sí, para la juventud irreflexiva y temeraria, pero no para un jóven tan discreto y juicioso como Joaquin.

—Por lo mismo que él es bueno, serán mayores los peligros en que se vea. No despertemos á quien duerme, no pongamos á prueba la cordura y la virtud del muchacho.

—Es que mi hijo no duerme, respetable amigo mio; Joaquin se aburre aquí, yo lo conozco, aunque él nunca me lo dice; tiene deseos de ver mundo...

—Deseo natural, observó el médico.

—Pero como Joaquin es tan discreto, como V. dice con razon, no costará gran trabajo disuadirle de ese deseo, que, realizado, acaso sería su desgracia.

—No saldrémos de ahí en toda la tarde, amigos mios.

—Tiene V. razon.

—La cuestion es muy sencilla. El doctor opina que debe ir Joaquin á Madrid, y yo que debe quedarse en Osuna.

—Y de ahí no saldrémos.

—Lo mejor es que V., que es su madre, piense, recapacite y reflexione y haga lo que le parezca más prudente. Si va á Madrid lo sentiré mucho.

—Y yo si no va tendré un gran disgusto. Pero estoy de acuerdo por dicha con mi amigo el reverendo Padre, ustéd es quien debe decidir. Hable V. con su hijo.

—La convencerá su hijo.

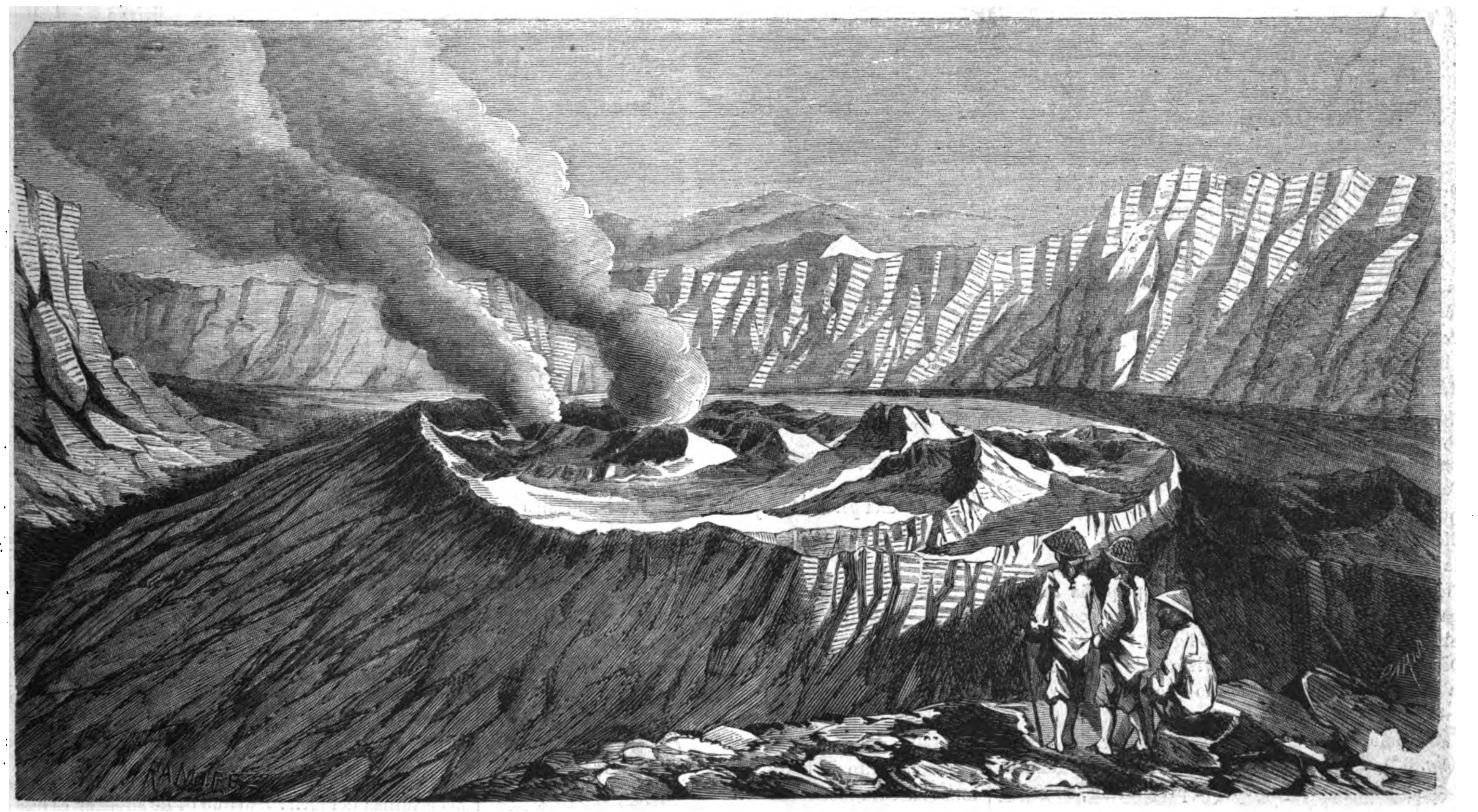
—Reverendísimo padre, no se puede con V., dijo ya con enojo el doctor. No lleve V. dudas y vacilaciones al espíritu de nuestra estimabilísima amiga.

—Ya callo, hombre, ya callo, y me retiro si esta señora me da su permiso.

—Yo le acompaño á V.

—Como siempre; somos dos enemigos irreconciliables que no podemos vivir uno sin otro.

—Diga V. que somos tan verdaderos amigos que, á



Interior del volcan de Taal.

pesar de tener ideas diametralmente contrarias, nos queremos fraternalmente.

—Eso es verdad, repuso el reverendo, pero si no le convierto á V. no moriré tranquilo.

—Y si yo no le hago á V. más benévolo con los tiempos modernos, me iré de este mundo con gran sentimiento.

—Lo que es eso...

—Pues lo que es lo otro... Continuarémos en el camino de aquí á casa.

—Sí, señor, donde V. quiera continuarémos.

El canónigo y el médico se despidieron de doña Mercedes; ésta estrechó la mano del segundo y besó la del primero, y en la cómoda butaca donde estuvo sentada durante la conferencia, quedó reflexionando hasta que se durmió.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

## TÚNEL DEL CALEYO.

Una de las obras que han presentado más dificultades en los ferro-carriles españoles es el túnel llamado *del Caleyo*, que se encuentra en la línea de Leon á Gijon, en el trozo comprendido entre Mieres y Oviedo, unos 4 kilómetros ántes de llegar á esta ciudad.

De no muy notable longitud en un principio, pues no llegaba á 600 metros, apénas se abrió la trinchera por el lado Norte, cuando la ladera de Levante se empezó á desgajar, corriéndose en masas de un peso tan considerable, que algunos robles añosos de tres cuartas de diámetro se rajaron verticalmente, quedando la mitad del tronco y del ramaje en su sitio primitivo, y corriéndose la otra mitad con el terreno despren-

Fig. 1ª

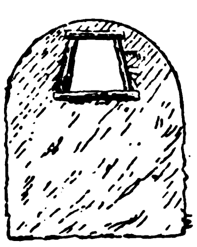


Fig. 2ª

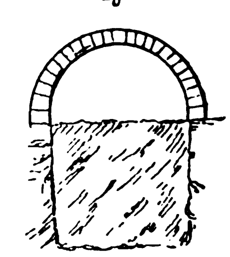


Fig. 3ª

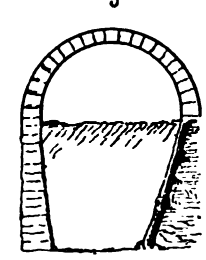
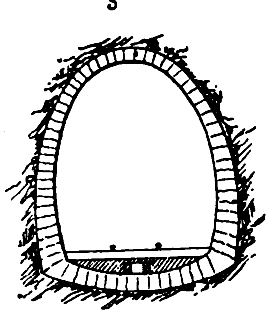
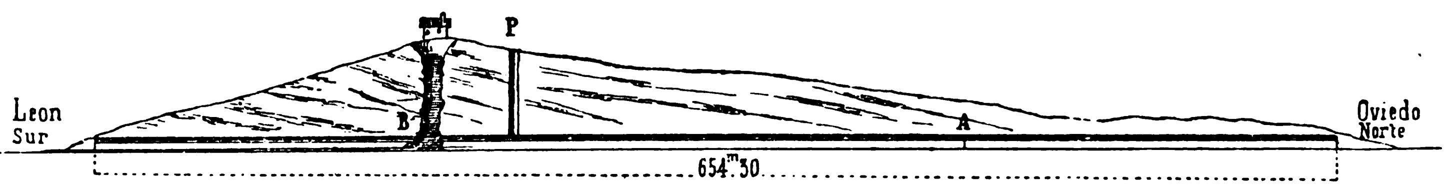


Fig 4ª



Seccion trasversal

Fig 5ª




Tunel del Caleyo. Seccion longitudinal

dido. Hubo, pues, que alargar la longitud del túnel hasta 654 metros, por preferirse construir un tubo de ladrillo en la trinchera, como medio único de asegurar la viabilidad y de evitar las terribles consecuencias de tan pasmosos corrimientos.

Continuóse perforando y revistiendo por ambas bocas, y se logró ejecutar, á pesar de los obstáculos que se presentaron, 196 metros por la boca Norte, y 122 por la boca Sur, avanzándose, ademas, por esta última unos 65 metros de perforacion y revestimiento *en corona*.

Para que nuestros lectores comprendan bien lo que decimos, darémos algunas muy ligeras explicaciones acerca de la marcha seguida, por regla general, en la construccion de túneles.

Primeramente se abre una galería pequeña que se llama *de avanzamiento*, y que ocupa en la seccion del túnel la posicion indicada por la figura 1.ª

Despues se ensancha y se reviste toda la parte indicada en la figura 2.ª, y esto es lo que se llama avanzamiento y revestimiento *en corona*.

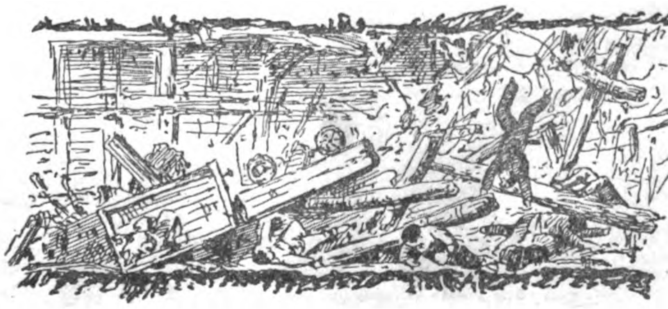
Por último, se desmonta la parte inferior del terreno (*fig.* 3.ª), que es aquella que los obreros llaman la *estroza*, y hecha esta parte de la perforacion, se construyen los muros laterales, que son *los estribos* del revestimiento.

Cuando el terreno es muy malo y se mueve y empuja hundiéndose en todas direcciones, hay necesidad de construir una bóveda inferior de más ó ménos curvatura, como se ve en la figura 4.ª, que es la forma de revestimiento adoptado por la parte más consistente del túnel del Caleyo.

Habíase, pues, avanzado por la boca Sur de este túnel, segun hemos indicado más arriba, y el avance en corona se encontraba exactamente debajo de la cúspide del cerro á perforar, sobre cuya cúspide un destajista piamontés habia construido una casa de dos pisos para habitarla miéntras durasen las obras. Durante várias semanas despues de llegar la perforacion al punto que hemos indicado, los trabajos no adelantaron ni un solo metro, en razon á las insuperables dificultades que de hora en hora se iban presentando, hasta que en la mañana del 30 de Marzo de 1870, de repente é inopinadamente se hundió un prisma vertical de terreno, de 22 metros de diámetro, formándose en la superficie más alta del cerro una sima de muchos metros de profundidad, en la cual desapareció la casa del destajista piamontés con todos los que á la sazon en ella se encontraban.

La figura 5.ª es una seccion longitudinal del túnel, y en ella hemos indicado la posicion que ocupaba la casa y la forma en que se verificó tan extraordinario y espantoso hundimiento.

Fig. 6ª



Vista de una parte de la galería despues del siniestro.

La presion de aquella inmensa masa descendente, cuyo peso no se puede calcular en ménos de doce á quince mil toneladas, obró como un émbolo enorme sobre algun depósito de água contenido en el seno de la montaña, cuya agua se lanzó por la galería del túnel desde el punto *B* hácia la boca Sur, arrastrando con una violencia inconcebible, maderas, escombros, entibaciones, hombres, wagones y herramientas, para dejar á los tres minutos toda la galería del túnel sembrada, y en parte llena de ruinas, de las cuales puede dar una pálida idea la figura 6.ª Obrero hubo que, arrastrado vertiginosamente por las aguas, recorrió los 120 metros de la galería en pocos segundos, y se salvó milagrosamente arrojado por las aguas fuera de la boca Sur del túnel.

Despues de esta catástrofe, que costó la vida á diez y ocho personas, el pánico fué indescriptible entre los obreros, y con esto se aumentaron las dificultades de una obra ya de primer órden. Faltaban 336 metros que atravesar en uno de los terrenos más difíciles que presentarse pueden, y el perforar y revestir debajo del hundimiento al través de una masa semiflúida suspendida sobre unos 20 metros de la galería, era un problema que preocupaba á los ingenieros y que hacia temer seriamente por el éxito de la obra.

Por fin se encargó de su exclusiva direccion el ingeniero jefe de la construccion de los ferro-carriles del Noroeste, D. Meliton Martin, el cual dispuso la construccion de un pozo en el punto *P* (*fig.* 6.ª), y apelando á todos los recursos del arte para atravesar una série de capas de arena suelta y agua, y disponiendo con acierto un sistema de galerías mineras que sanearon y consolidaron el terreno en parte, ha logrado llevar á feliz término una obra tan difícil y tan comprometida, sin haber tenido un solo obrero herido, ni áun contuso, durante el año que tardó en ejecutar aquélla.

El 5 de Setiembre último se cerró el último anillo de sillería debajo del hundimiento, con lo cual ha quedado asegurado el éxito de la obra.

El Sr. D. Juan Verdejo ha sido el empleado facultativo encargado de hacer ejecutar sobre el terreno las órdenes del ingeniero jefe D. Meliton Martin.

V.

## LO ESCRITO DE LAS MUJERES.

### I.

Tema es éste, lectoras de mi alma, que por lo extenso y variado requeriria para hacer de él un verdadero estudio más conocimientos de los que yo puedo poseer, y más espacio que el de un artículo de periódico: desde el principio del mundo habeis sido vosotras las verdaderas musas que han inspirado á los artistas y á los poetas, y claro es que el justo homenaje de dedicaros su pluma y sus inspiraciones ha de ser tan antiguo como la humanidad: difícil es, pues, en pequeño espacio hacer un resúmen de las obras escritas en honor de vuestro sexo, y atrevido el propósito de deciros muchas de las opiniones que autores respetables han emitido sobre él; mas demasiado sabeis vosotras que la mayor parte de las declamaciones en contra vuestra han sido y son hijas del despecho y que la prueba precisamente de la tiranía del hombre está en su afan de cargar de oprobio á las mujeres por las mismas faltas de quien es él único causante. A poco que se medite se ve que hay en vosotras mayor disposicion para las virtudes morales; que vuestra dulzura, vuestra timidez y vuestra docilidad están convidando á sembrar en vuestro corazon las semillas del bien, y lo que es de admirar es que éste no sea patrimonio del vicio siendo tanta la incuria con que se mira vuestra educacion.

Pero no creais que los hombres fueron siempre in-

justos: en muchos países se han tributado públicos respetos á las mujeres; las artes les han levantado monumentos, la elocuencia ha celebrado sus grandezas y la poesía ha cantado sus virtudes; de todo esto quiero daros una idea general para que tengais la conciencia de vuestro valer; procuraré apartar las espinas y presentaros las flores, sin perder de vista la imparcialidad; haré resaltar con todas mis fuerzas vuestro mérito, y si juzgais, despues de recorrer mis desaliñados párrafos, que he cumplido ménos de lo que prometo aquí, considerad que la belleza misma del asunto me ha hecho que olvide mi propia debilidad: lo que yo temo con razon es que mi escrito aparezca verdaderamente deforme á vuestro lado, pues el hermoso objeto á que se dedica y con el que puede establecerse comparacion, radia lleno de brillantez ante los ojos de todo el mundo.

Tened, pues, en cuenta, bellas lectoras, esta humilde confesion, y pues pongo á vuestras plantas este desaliñado artículo, satisfaced mis votos otorgándole benévola acogida: mi defensa entónces estará en ella; ¿y quién despues de ella se atreverá á fijarse en los defectos que en él se hallen cuando ostentará orgulloso el preciado timbre de haber conseguido complaceros?

## II.

Entre las obras del célebre Plutarco, panegirista y juez de tantos hombres ilustres, hallamos desde luégo una titulada *Las acciones virtuosas de las mujeres*. Entusiasta de ellas en sumo grado, y difiriendo notablemente de Eurípides, que las trata muy mal en sus tragedias (1); de Codro, que decia: «que hay tantas arterias »en el corazon de la mujer como peces en el mar y estre»llas en el firmamento»; de Hipócrates, que las hecha en cara «su malicia natural»; y finalmente, de Plauto, que afirma «que todas son peores»; Plutarco, repetimos, reprende á los que intentaban privarlas de los justos elogios que las son debidos, y asegura que podria muy bien hacerse un digno paralelo entre Semíramis y Sesóstris, entre Tanaquila y Servio y entre Bruto y Porcia, añadiendo con clara razon «que los talentos y »las virtudes se modifican segun las circunstancias y »personas en quienes brillan; pero que el fondo es siem»pre el mismo, variando sólo el color y la superficie.» Habla despues de un gran número de mujeres que dieron ejemplos de heroismo, cita á las de Phocea, las cuales, ántes de un combate en el que se trataba de la destruccion de su ciudad, convinieron en entregarse á las llamas en caso de perder la batalla, y coronaron de flores á la primera que dió este parecer en el consejo, pasa despues á ensalzar cualidades más dulces y propias del sexo femenino, menciona con este motivo á las mujeres de una isla del Archipiélago, donde en setecientos años no se vió un solo ejemplo de flaqueza en las doncellas ni de infidelidad en las casadas (2), y alaba finalmente á las jóvenes Milesianas, pintando un rasgo que merece fijar la atencion y que describe perfectamente la delicadeza de la mujer. Habíase establecido entre dichas jóvenes una especie de secta que las imponia el suicidio cuando llegadas á aquella edad en que produciendo la naturaleza deseos vagos é inquietos, conmueve fuertemente la imaginacion y arrastra el alma á nuevas é indefinidas necesidades que la sumergen en la mayor melancolía en la lucha con las pasiones; nada bastaba á reprimir tales suicidios: fué necesario, pues, dar una ley condenando á la que se matára á ser paseada desnuda y expuesta á las miradas de la multitud: el remedio fué heróico; de tantas como desafiaban la muerte, no hubo una que se atreviera, áun despues de la muerte, á desafiar el rubor.

Ademas de esta obra existe otra, tambien de Plutarco, y escrita en honor de los mujeres de Esparta, donde cita multitud de hechos dignos de admiracion y loa: allí se encuentra la naturaleza sacrificada por la patria; la honra antepuesta al amor, el nombre de ciudadana preferido al de madre; allí se ven lágrimas de alegría bañando el cadáver del hijo herido y traspasado en defensa del suelo que le vió nacer; manos maternales armadas contra el hijo culpado de cobarde; sentencias de muerte lanzadas al hijo acusado de un delito infame; allí se admira, en fin, la intrepidez hasta en la esclavitud, pues prisionera una de ellas y vendida por esclava, como la preguntáran: «¿Qué es lo que sabes?» resuelta contestó: «Yo sé ser libre.»

No se crea por esto que en todas partes eran tan puras las costumbres de las mujeres como Plutarco nos las pinta; esto sucedia en las islas de Grecia, donde viviendo más aisladas, les era más fácil conservar sus leyes y costumbres; pero estas leyes y estas costumbres no se observaban en el continente: el belicoso colegio de Lacedemonia debia ser más austero que la deliciosa Athénas, Thebas donde se hacia alarde de grosera sencillez distaba mucho de Corintho, quien por su situacion y comercio atraia las riquezas y vicios de los dos mares: así se ve que en los tiempos más floridos de la Grecia, y en Athénas sobre todo, hacian gran papel las cortesanas. Enlazadas á la religion por el impúdico culto de Vénus, ellas servian de modelos para su diosa, y venian á ser adoradas en los templos despues de influir sobre los estatuarios y los pintores. Phriné sirvió de modelo á Praxiteles para su Vénus de Gnido, y habiendo visto Apéles durante las fiestas de Neptuno, cerca de Eleusis, á esta cortesana á orillas del mar, y sin más velo que sus cabellos sueltos y esparcidos, quedó tan hechizado de su hermosura, que tomó de ella la idea de su Vénus al salir del seno de las aguas.

Y no sólo en los pintores y escultores ejercian una inmensa influencia, sino que viviendo en Athénas públicamente, y siendo sus casas frecuentadas por los poetas y los filósofos, de allí salian muchos chistes y agudezas, así como tambien multitud de ideas que han llegado hasta nuestros dias. Sócrates que decia: «Vale »más vivir con un dragon que con una mujer», y agregaba «debe temerse más al amor de una mujer que al »ódio de un hombre», era con Pericles uno de los contertulios de Aspasia; y Demósthenes, tan temible para los tiranos, fué tan subyugado por ellas, que llegó á decirse de él «que lo que habia meditado en un año lo »deshacia en un punto una mujer.»

Sólo de esta manera se comprende que muchos escritores dedicasen su pluma á tributar aplausos á las cortesanas en vez de encomiar las virtudes de las demas mujeres; que los pintores más famosos dedicasen únicamente sus pinceles á retratarlas sobre el lienzo, y que llegase, en fin, hasta tal punto el aprecio que á todos inspiraban, que una de ellas estuviera enterrada en un magnífico mausoleo erigido en el camino de Athénas (3). Tales eran los homenajes que aquel pueblo entusiasta y voluptuoso tributaba á los encantos de la beldad: gobernábase más por la imaginacion que por las buenas costumbres, y teniendo más abundancia de leyes políticas que de máximas morales, desterraba á sus grandes hombres, honraba á sus cortesanas, perseguia á Sócrates, se dejaba gobernar por Aspasia, procuraba conservar la santidad de los matrimonios y colocaba en los templos á la cortesana Phriné.

## III.

En el pueblo romano, nacion austera y grave, que durante quinientos años ignoró los espectáculos y las artes, las costumbres de las mujeres fueron austeras tambien: retiradas en su hogar y ocupadas en hilar y tejer los vestidos de sus padres, hijos y esposos, conservaban incólumes sus virtudes y se hacian acreedoras al mayor respeto. Todo concurria á prolongar aquella época feliz entre las mujeres; la tutela perpétua en que vivian, la censura de los magistrados y tribunales domésticos, las leyes suntuarias contra el lujo, el arreglo de las dotes y atavíos, los templos levantados al pudor y á la diosa que presidia los matrimonios, y los decretos honrosos tocante á los servicios hechos al Estado por las mujeres, todo demuestra el gran aprecio que hacia de ellas aquel pueblo conquistador, y cómo conservándolas puras queria guardar la pureza de las costumbres. Sabido es aquel rasgo de Caton el censor que borró á un romano de la lista de los senadores por haber dado un ósculo á su mujer en presencia de su hija: no ménos conocido es el hecho de la salvacion de Roma á quien amenazaba Coroliano, por los ruegos de las mujeres congregadas (4). Todas vistieron de luto en la muerte de Bruto, y en tiempo de Brenno salvaron segunda vez á Roma dando en rescate toda su pedrería.

Valerio Máximo, coetáneo de Tiberio, alaba en muchos de sus escritos á las damas romanas: desde luégo se comprende que no habia de olvidar á la famosa Porcia, hija de Caton y mujer de Bruto, ni á Julia, mujer de Pompeyo, que murió de la impresion que la produjo ver teñido en sangre el manto de su marido, ni ménos á aquella jóven romana que mantuvo en la cárcel á su padre con la leche de sus pechos. Pasando del elogio de sus virtudes al análisis de los quilates del entendimiento, refiere cómo habiendo dado los cónsules de Roma en la infamia de imponer á las mujeres una contribucion exorbitante, se presentó la hija del célebre Hortensio, quien resucitando en su pecho la elocuencia de su padre, defendió brillantemente la causa de sus conciudadanas y la suya propia: avergonzados los tiranos revocaron sus órdenes, y Hortensia fué conducida en triunfo por la multitud.

Pero como fenómeno digno de estudio se dejó ver que el talento de las mujeres se desarrolló entónces al mismo tiempo que se relajó la pureza de sus costumbres: verificóse esta revolucion en tiempo de los emperadores, y dió por resultado el refinamiento de la corrupcion: sin embargo, en los primeros tiempos del imperio y contrastando con la inmoralidad que cundia y que por respeto á mis lectoras no quiero detenerme en describir (5), no faltaron elogios de mujeres pronunciados en la tribuna romana: tales fueron el de Junia, hermana de Bruto y mujer de Casio, el de la emperatriz Libia, hermana de Tiberio, el de Octavia, hecho por Augusto, y el de Popea por Neron. Pero el elogio de Popea, pronunciado por aquel tirano gigantesco, y aplaudido por un pueblo vil, llegó, como dice Tácito, á los últimos términos de la desvergüenza: desde entónces todas las mujeres emparentadas con la casa imperial recibieron aplausos despues de su muerte; no importaba que juntasen el escándalo á los deleites, venía al fin el apoteósis, lo reparaba todo, y como la religion era áun ménos rígida que las costumbres, era mucho más fácil hacer una deidad que una mujer honesta y virtuosa.

Sólo el estoicismo pudo salvar á algunas mujeres de la general degradacion. Porcia dió el ejemplo: en la conspiracion contra César se manifestó digna de saber un secreto de Estado, y despues de la batalla de Philipes no pudo sobrevivir ni á Bruto ni á la libertad; copió su ejemplo Arria, que viendo vacilar á su esposo ante la muerte, se traspasó primero el pecho y despues le alargó el puñal; siguióla Paulina, mujer de Séneca, que se hizo abrir juntamente con él las venas, y forzada á sobrevivirle durante algunos años, conservó siempre en la honrosa palidez de su rostro, como dice Tácito, el noble testimonio de su heróica resolucion, y aunque por otro extremo, la célebre Agripina, mujer de Germánico supo sacrificarse tambien, y siendo aún jóven, se sepultó en la soledad sin doblar jamas su altivez al mando de Tiberio, ni dejar corromper sus costumbres, y tan fiel á su esposo como implacable con su tirano, pasó su vida entera llorando al uno con toda su alma y detestando al otro con todo su corazon.

Mucho podríamos añadir sobre este punto, pues rasgos hubo en las mujeres romanas dignos por todos conceptos de pasar á la posteridad: la célebre Lucrecia, que prefirió la muerte á la deshonra; la no ménos célebre Cornelia, madre de los Gracos, que se negó á dividir el tálamo con un rey de Libia, y contestó con fiereza á sus pretensiones: «Prefiero á la real diadema ser viuda de un romano»; y tantas otras que conservaron puro el tesoro de sus virtudes, daríannos materia para curiosos apuntes si no nos tuviéramos que ceñir á los estrechos límites de una reseña. Pero siendo nuestro único objeto hacer una ligera enumeracion de los escritos dados á luz en honor, defensa ó inculpacion de las mujeres, pasaremos sólo á citar las que Opiano, Philostrato y Dion celebraron posteriormente.

Es la primera la emperatriz Julia, mujer de Septimio Severo: nacida en Siria é hija de un sacerdote del sol, se la pronosticó que ascenderia al trono: colocada en él, mostróse decidida protectora de las letras y de las artes, vivió rodeada de poetas y de filósofos, y ocupada á un tiempo mismo en las ciencias y en los negocios de Estado, pero más celosa de su instruccion que de su virtud, entregóse públicamente á la satisfaccion de sus pasiones, y teniendo cortesanos por amantes, letrados por amigos, y filósofos por cortesanos, obtuvo en vida más aplausos que respetos, y alcanzó en la posteridad más fama que estimacion.

A ésta sigue Julia Mammea, que siendo de la misma familia, llegó tambien á la dignidad de emperatriz, y cifró su mérito en preparar para el trono á su hijo Alejandro Severo; y finalmente, *la gran Zenobia*, que mereció tener un Longino por maestro, que supo escribir y vencer, y que desgraciada luégo, soportó sus desdichas con dignidad, consolándose de la pérdida de un trono con las dulzuras del retiro, sustituyendo á los halagos de la grandeza los recreos del entendimiento, y haciéndose digna de que la posteridad la honrase con la pluma del inmortal Calderon, quien en una de sus mejores comedias supo retratar la grandeza de su carácter.

De todas las mujeres referidas hicieron grandes elogios los escritores de su siglo, pero hoy dia no nos quedan más que dos panegíricos de esta clase, el de Euse-

(1) En cambio les era tan aficionado en su vida particular, que, segun Atheneo, estaba casado con dos como lo permitia la ley, é iba ademas á buscar fuera de su casa un suplemento á las cadenas de que con tanto desprecio hablaba.

(2) Desgraciadamente hoy dia, en plena civilizacion, creemos difícil que se pueda citar un hecho parecido. Como se ve, el progreso en este punto es á todas luces innegable.

(3) Véanse Atheneo, Diocarco y Theopompo, el cual escribió sobre este punto una notable carta á Alejandro.

(4) Diólas el Senado despues gracias por aquel hecho en un decreto público, y mandó que en todas partes las cediesen el paso, permitiendo ademas que añadiesen un nuevo dije á su peinado. ¡Ojalá que las modas de hoy dia reconocieran un orígen tan noble como éste!

(5) Cuando Septimio Severo ascendió al trono, halló treinta mil acusaciones de adulterio escritas en los registros: sirva esto de muestra para comprender en qué estado se hallaba la sociedad romana.

bia, mujer de Constancio, hecho por Juliano, que la debió la vida y el imperio, y el de Luciano, que es una especie de norma para cultivar el género, que no menciona nombre alguno, y que con efecto ha servido de original á todos los panegíricos de princesas que han hecho hasta el presente casi todos los oradores, historiadores y poetas.

Por todo lo dicho vemos que la antigüedad se ocupó sériamente de las mujeres, á pesar de no haber alcanzado éstas su rehabilitacion hasta el advenimiento del cristianismo, y que si lanzó sobre ellas dicterios, no les escaseó los elogios; el pueblo hebreo reconoció tambien su grandeza, y si en los proverbios de Salomon las veia zaheridas y leia en ellos «que la gracia de la mujer es engañadora y su virtud no es sino un vicio», así como tambien «que el hombre enamorado sigue á la mujer como el buey á quien se conduce al sacrificio», entonando el himno que Miriam, hermana de Moisés, elevó al Todopoderoso cuando sepultó en el mar á los egipcios, himno modelo de poesía y de entusiasmo que ha llegado hasta nuestros dias, y recordando á Judit, á Ester y á la madre de los Macabeos, sin duda que comprenderia las grandes dotes de esa hermosa mitad del género humano, y entretejeria coronas de laurel y mirto, digno premio de sus virtudes, de sus talentos y de su valor, ya que no escribió obras que se dedicasen á su alabanza.

MANUEL VALCÁRCEL.

(*Se continuará.*)

## EL PARTO DE LOS MARES.

Convencidos los materialistas de que el hombre no es hijo de Dios, hace tiempo que están dedicados á buscarle un padre conocido: Lamarck nos empadronó entre la juguetona familia de los monos: una escuela alemana nos supone oriundos de los peces, cuya espina dorsal cree ver modificada en nuestras vértebras, y cuyas aletas se han convertido en nuestros brazos: Oken, célebre naturalista inglés, dió pintorescos pormenores sobre la aparicion de los hombres en la tierra, con tal precision y seguridad, como si hubiera asistido al feliz alumbramiento del mar, nuestro padre comun, de cuyo hinchado seno salieron en una época dada innumerables bandadas de chiquillos.

El gérmen humano existia debajo de las aguas; quién depositó allí ese gérmen no lo explica Oken, ni necesita referirse, toda vez que se reducia á infinitos animalillos microscópicos ó infusorios: el infusorio en la materia animada, y la molécula en la inorgánica, son un gran recurso con que crear mundos y poblarlos. Yacia ocioso el gérmen en el fondo de los mares, esperando el instante de darse á luz, como esas inteligencias ignoradas que se pudren en las bohardillas y los sótanos, hasta que llega la revolucion en que se revelan y desarrollan. Hubo un período en que la temperatura del agua fué igual á la que necesita la criatura en el seno de su madre, y entónces los gérmenes prosperaron: el agua caliente suministraba al feto el alimento para su sangre: el mar no tenía prisa de salir de su cuidado, y su anchura le permitia dejar que creciesen á su sabor las criaturas: las olas depositaban en las rocas y las playas, niños robustísimos de dos ó más años, los cuales rompian su envoltorio natural y se arrastraban para buscar ostras, setas y gusanos con que alimentarse. Cada playa era una inclusa: una escuela de párvulos cada roca.

Serian de ver los dengues del Océano cuando adquirió la conviccion de su embarazo: los gritos y convulsiones con que se retorceria en su hondo lecho al sentir los dolores del parto: el mar, por fortuna, no era primerizo: de su vientre habian salido toda clase de animales: durante un larguísimo período habia estado dando continuas sorpresas á la tierra: ya depositando en la arena cachorros de mammouth ó vesículas que contenian menudos ratoncillos. El hombre era la última y más perfecta de sus obras y habia tirado sobre sus orillas un número considerable de ejemplares. ¿Qué música puede igualarse al llanto de tantos miles de angelitos, desnudos como amorcillos y acostados de espaldas ó de vientre? La mar, como buena madre, tendria gran cuidado de colocar cada boca de niño sobre el pezon de alguna seta; y la tierra, de producir entre las estériles arenas y las rocas, plantas lechosas para contribuir á la lactancia. Las ostras se abririan espontáneamente para nutrir á aquellos tiernos anfibios, que tenderian hácia el mar sus bracitos, llamándole papá en todos los idiomas.

La teoría de Oken podrá producir algunas dudas, Pero en cambio es original, ingeniosa y pintoresca: despues de cincuenta años de olvido ha encontrado apoyo indirecto en una obra moderna (1), que la ha hecho popular entre nosotros. El sistema de la generacion submarina tiene todo lo necesario para obtener la credulidad de los incrédulos: la revelacion nos enseñaba que el hombre procede de la tierra, y Oken le saca de las aguas: el Génesis nos da por antecesores un solo Adan y una sola Eva, y el sabio inglés produce millones de Evas y de Adanes: éramos hijos de Dios, y ahora somos hermanos del pulpo y del arenque.

Las ciencias exactas tienen mucha razon al excluir, como fabuloso, todo lo que no resulte suficientemente




Anverso. Reverso.

Medalla dedicada á los Reyes por los pobres asistidos en el instituto oftálmico.

demostrado, y como no es fácil probar matemáticamente la verdad del Evangelio, ni hay procedimiento químico que precipite el Espíritu de Dios en una vasija, claro es que los cristianos se hallan derrotados. Ahora bien, ó á la revelacion religiosa ha sucedido la científica, ú Oken ha debido hacer experimentos ántes de publicar sus extrañas afirmaciones. Figúrome al ilustre inglés en su laboratorio, rodeado de grandes pilas y aparatos para mantener agua del mar á una temperatura conveniente; y me regocijo con la idea de que entre tantos millares de millones de infusorios como contiene aquel agua puesta en las mejores condiciones para el desarrollo de los gérmenes que contiene, algunos contribuirán al buen éxito del ensayo. Pasan dias, transcurren varios meses, y Oken reune á sus discípulos y les dice:

«—Todo lo que vive ha salido del mar: en el mar tiene el feto con que alimentarse; allí está el licor viscoso que absorben sus primeros rudimentos y el oxígeno cuyos principios se apropia; en el mar puede moverse y desarrollarse sin obstáculo alguno. Se comprende fácilmente que un infusorio se desarrolle en un licor viscoso: bajo ciertas circunstancias se alarga, se une con otros y llega á formar un animal compuesto. Otra de las condiciones que puede favorecer el desarrollo del embrion en el mar es encontrar allí la temperatura del seno de la madre.—(2)» Vais á presenciar el experimento con que quiero demostraros mi doctrina: en esas pilas hay agua del mar conservada á 96 grados F. hace cuatro meses: hay limo depositado por mí cuidadosamente: el aparato ha sido dirigido con todo amor y colocado por mí mismo en situacion inmejorable. Si mi teoría es cierta, esos depósitos de agua deben estar llenos de vivientes. Sólo es verdad para la ciencia lo que ve y lo que demuestra.

Y el concienzudo botánico toma una pala, y con la conviccion del fanático, la sumerge dentro de la pila: los discípulos alargan el pescuezo, con la curiosa ansiedad del que espera los efectos de un conjuro mágico. Oken pide auxilio para levantar un peso enorme que se ha fijado en el extremo de la pala, y seis manos vigorosas le ayudan en aquella pesca extraordinaria. Poco á poco surge del agua una masa confusa y palpitante que, al ser depositada en tierra, se desgarra, y entre los aplausos de los discípulos, se alza del suelo un camello de tres meses. Y luégo salen del agua un perro perdiguero, y luégo un mono, y despues toda clase de cuadrúpedos: á cada paletada extrae del receptáculo nuevos vivientes envueltos en sus túnicas: unos en embrion, otros casi adultos que espiran en el suelo ó saltan sobre los muebles ó se enredan en los piés de los discípulos, gruñendo, mayando, ó dando validos lastimeros.

Tal me imagino el espectáculo á que debió Oken sus profundas convicciones: así, experimentalmente, hubiera debido al ménos demostrar su teoría. ¿Qué satisfaccion para los matrimonios estériles, la de saber que calentando agua de mar á 96° F. podrian verse rodeados de tiernas criaturas, sin molestias de la señora? ¿Qué riqueza para los pastores, si estuviera demostrado que un barril de agua salada contiene acaso un rebaño de carneros?

(1) Origen del hombre. W. F. A. Zimmermann.
(2) Lo contenido entre guiones es textual.

Nos haciamos cruces en la niñez, al oir en los cuentos que un hada golpeando con su varita de virtud sobre las aguas hacia salir de ellas un ejército. No sabiamos entónces que existian bajo las olas esos innumerables infusorios, que, inflados por un sabio, han producido el linaje humano y cuantos seres respiran sobre el globo. A los autores de los cuentos fantásticos, que despertaban nuestra infantil curiosidad, alimentando de ideas nuestro cerebro, se les ha acusado de locos ó entregados á la bebida: libreme Dios de calumniar á mister Oken dudando de su sobriedad: no pudo ser aficionado á los licores el que hace del agua tan notable apología; lo más que concede al agua el hombre ebrio, es que cria ranas en el cuerpo; pero séame permitido llamar al sabio inglés el Hofman de las ciencias naturales.

Volviendo al gran suceso prehistórico, tan opuesto por sus resultados al famoso parto de los montes, envidia tengo al sol, que asistió á aquel notable caso de obstetricia; no es posible considerar sin enternecimiento la suerte de tantos huerfanitos, sufriendo dia y noche la intemperie, y sobre cuyos cuerpos abrasados por un sol canicular, caian á cada momento lluvias torrenciales, cuyos lamentos atraerian á las fieras, que se paseaban á su solaz comiendo niños crudos. Sería verdaderamente triste ver un pueblo entero tendido al sol y echando los colmillos.

En cambio, ¿qué risueña edad la del género humano ocho años despues del parto de los mares? Aquella sociedad juguetona trataria los asuntos más serios entre gritos y algazara, y es probable que proceda de aquel tiempo el vicio social de jugar á los soldados: el ideal político moderno se habia realizado por sí solo: los hombres, es decir, los niños, vivian á sus anchas, sin reyes, sin propiedad, sin sacerdotes y sin padres de familia. ¿Cómo creció la malicia humana entre aquellos inocentes? No es difícil de contestar esta pregunta: al fin y al cabo, segun Oken, nuestros antepasados se criaron en la playa.

Más adelante, cuando la mitad del género humano tuvo barbas, las sociedades entraron en la edad de las pasiones: hoy estamos en la de las rarezas y caprichos: la manía más característica de nuestra época es la confianza en nuestros propios medios para resolverlo todo; yo mismo, sin que me intimide mi ignorancia, me bromeo con un sabio, que, seamos justos, fué un gran naturalista. ¿Quién puede resistirse á la influencia de la sociedad que le rodea?

Si Oken hubiera sido franco, y en vez de las razones con que apoyaba su sistema, refiriera las dudas que le suscitaba, la teoría no hubiera existido. Porque no hay triunfo humano que no lleve en sí mismo una derrota. Cuando el hombre se hizo dueño del telescopio y le dirigió hácia los astros, comprendió lo imposible de contar aquellos nuevos mundos, aquellas infinitas creaciones cuya existencia no hubiera sospechado. Cuando el hombre logró elevarse sobre un globo, se convenció de que estaba preso en la cárcel de la atmósfera. Cuando miró á traves del microscopio, conoció que nunca podrá determinar cuál es el límite de los séres. De cada duda que se disipa brotan dudas nuevas. Pero el sabio inglés al lanzar su opinion al libre exámen, lo hizo sin duda con las salvedades necesarias.

—Yo soy Dios, exclamaba un loco en una reunion á que yo asistia.

Quisimos convencerle de lo contrario; y como no faltasen pruebas contra su divinidad, el loco, estrechado por tantos argumentos, puso fin á la disputa con estas breves palabras:

—Señores, nuestras opiniones pueden conciliarse: yo digo que soy Dios, y VV. son dueños de creerlo ó no creerlo; no trato de imponerme.

Admitido nuestro orígen marítimo, cuando se sumerge un buque, en vez de lamentar la catástrofe, deberiamos decir con regocijo: «La tripulacion de la goleta X ha ido á reunirse con su abuelo.»

—El sistema de Oken es exacto, decia un andaluz amigo mio.

Si no hubieran salido del mar, ¿cómo tendrian tanta sal las andaluzas?

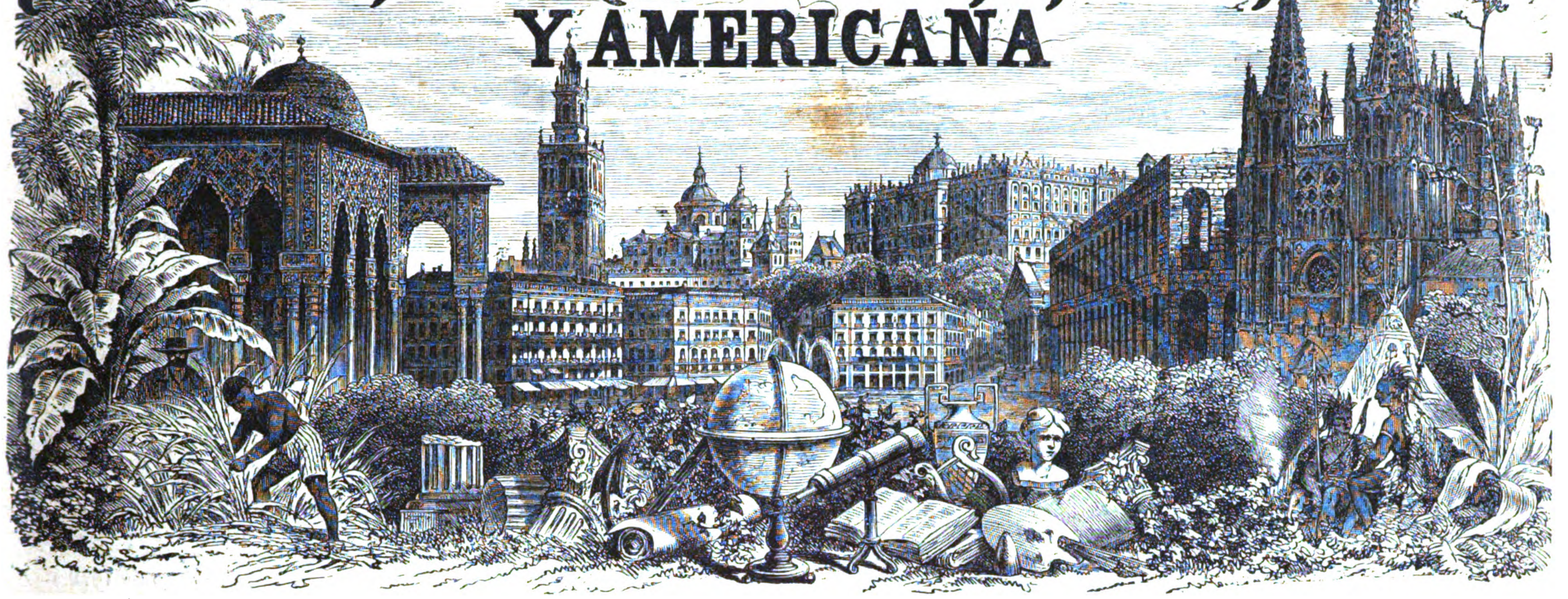
JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Hemos recibido un ejemplar del libro titulado *Album de mis hijos*, que acaba de publicar el conocido editor D. Leocadio Lopez.

Es una bella coleccion de poesías religiosas y morales, escritas por el señor D. Ramon Torres Muñoz de Luna, y precedidas de un prólogo debido á la ilustre escritora que se encubre con el popular pseudónimo de Fernan-Caballero.—Véndese en casa del editor (Cármen, 13), y se remite á provincias.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. VII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Febrero de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.





Don Estanislao Figueras, Presidente del Poder ejecutivo de la República española.

## REVISTA INTERIOR.

No existe ya el trono de D. Amadeo I de España.

Así como en Octubre de 1833 cayó, con la muerte de Fernando VII, la monarquía absoluta, y en Setiembre de 1868 la monarquía parlamentaria, el doctrinarismo de estos últimos tiempos de transicion y modificaciones, del mismo modo, en la noche del 11 del actual, aceptando la Asamblea nacional española la abdicacion de D. Amadeo I, cayó tambien la monarquía democrática,—y ésta seguramente para no levantarse jamás.

Obsérvese que hemos venido á parar á la república, despues de rodar la política, á través de cuarenta años, por un plano inclinado: de la monarquía absoluta de Fernando VII, con ministros como Calomarde y trescientos mil voluntarios realistas, á la monarquía parlamentaria de D.ª Isabel II, con sus velcidades políticas, sus camarillas palaciegas y sus golpes de Estado; desde esta última, pasando por una série de revoluciones sangrientas, que no terminaron siquiera en Alcolea el 28 de Setiembre de 1868, á la monarquía democrática, que fué establecida sobre los débiles cimientos de 191 votos de representantes del país.

Detras estaba la república española.

Recordamos ahora, porque

la ocasion es oportuna, que ántes de proponerse á la Cámara Constituyente la candidatura del Duque de Aosta para el trono de España, un hombre público muy caracterizado, que despues ha sido ministro, significó en Parlamento pleno que una monarquía como la de Amadeo de Saboya debia considerarse como un puente colocado entre la era antigua y la era futura, entre los tiempos de los reyes y los tiempos de los pueblos, entre la monarquía y la república.

Ello es que el conflicto vino, tal vez ántes del dia en que se esperaba (porque todos en verdad le esperaban, y áun le temian), inevitable ya de todo punto desde que por circunstancias que nadie ignora se habian amontonado las dificultades, y crecian á cada momento; y crecieron tanto en los últimos dias, como no podia resistirlas la débil monarquía democrática.

Suprema era la crísis: anunció el Rey al Presidente del Consejo de Ministros la resolucion irrevocable que habia formado de desceñirse la corona y depositarla en el seno de la representacion nacional que se la habia conferido; y apénas fué del dominio público una determinacion tan grave, no faltaron espíritus fuertes que ante todo aspiraban á levantar la bandera de la patria por encima de todo, para conjurar el peligro y colocar al amparo de aquélla los elementos sociales que, en dias críticos, pueden contribuir á la salvacion de los intereses permanentes de las naciones.

Constituido el Congreso de los Diputados en sesion permanente, á las tres de la tarde del 11 del actual, el Presidente del Consejo de Ministros entregó al de aquel Cuerpo colegislador el mensaje de abdicacion, que copiamos íntegro, aunque sea muy conocido, por su importancia histórica.

«AL CONGRESO.

Grande fué la honra que merecí á la nacion española eligiéndome para ocupar su trono; honra tanto más por mí apreciada, cuanto que se me ofrecia rodeada de las dificultades y peligros que lleva consigo la empresa de gobernar á un país tan hondamente perturbado.

Alentado, sin embargo, por la resolucion propia de mi raza, que ántes busca que esquiva el peligro, decidido á inspirarme únicamente en el bien del país y á colocarme por cima de todos los partidos, resuelto á cumplir religiosamente el juramento por mí prestado ante las Córtes Constituyentes, y pronto á hacer todo linaje de sacrificios por dar á este valeroso pueblo la paz que necesita, la libertad que merece y la grandeza á que su gloriosa historia y la virtud y constancia de sus hijos le han dado derecho, creí que la corta experiencia de mi vida en el arte de mandar sería suplida por la lealtad de mi carácter, y que hallaria poderosa ayuda para conjurar los peligros y vencer las dificultades, que no se ocultaban á mi vista, en las simpatías de todos los españoles amantes de su patria, deseosos ya de poner término á las sangrientas y estériles luchas que hace tanto tiempo desgarran sus entrañas.

Conozco que me engañó mi buen deseo. Dos años largos há que ciño la corona de España, y la España vive en constante lucha, viendo cada dia más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhela. Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entónces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nacion, son españoles; todos invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinion pública, es imposible afirmar cuál es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tamaños males.

Lo he buscado ávidamente dentro de la ley, y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla.

Nadie achacará á flaqueza de ánimo mi resolucion. No habria peligro que me moviera á desceñirme la corona, si creyera que la llevaba en mis sienes para bien de los españoles, ni causó mella en mi ánimo el que corrió la vida de mi augusta esposa, que en este solemne momento manifiesta, como yo, el vivo deseo de que en su dia se indulte á los autores de aquel atentado. Pero tengo hoy la firmísima conviccion de que serán estériles mis esfuerzos é irrealizables mis propósitos.

Estas son, señores diputados, las razones que me mueven á devolver á la nacion, y en su nombre á vosotros, la corona que me ofreció el voto nacional haciendo esta renuncia por mí, mis hijos y sucesores.

Estad seguros de que al desprenderme de la corona, no me desprendo del amor á esta España tan noble como desgraciada, y de que no llevo otro pesar que el de no haberme sido posible procurarla todo el bien que mi leal corazon para ella apetecia.—AMADEO.—Palacio de Madrid á 11 de Febrero de 1873.»

Mensaje digno, ciertamente, de un príncipe que no ambicionaba la corona de España, pero que habiéndola aceptado cuando se la ofrecieron los representantes de la nacion, creyó que podia contribuir á la felicidad de este noble pueblo, digno de mejores destinos.

Leido ante los diputados el mensaje del Rey, el Presidente del Congreso propuso á la Cámara que se dirigiese al Senado un mensaje para que, unidos ambos Cuerpos colegisladores, y representando así la integridad de la soberanía, acordasen lo conveniente acerca de aquel documento.

Ántes aún, los Sres. Salaverría y Ulloa, representando partidos que hacian oposicion rudísima al ministerio radical, declararon noblemente, por sí, y en nombre de sus amigos políticos, que ayudarian con su adhesion y con sus votos á cualquiera otro gobierno que defendiese el órden social, los intereses conservadores y permanentes del país, y la honra y la integridad de la patria—declaraciones oportunísimas y nobles que fueron acogidas por la Cámara con nutridos aplausos.

A la sazon, el Senado, que habia recibido el mensaje, se presentó en el Congreso, y tomando asiento los señores senadores al lado de los señores diputados, quedó constituida la Asamblea nacional.

En seguida, y contestando á tres preguntas hechas por el Sr. Presidente, la Asamblea nacional acordó:

Aceptar la renuncia que D. Amadeo de Saboya hacia de la corona de España;

Enviar un mensaje al Rey manifestando su sentimiento y aceptando la renuncia;

Nombrar una comision que redactára el citado mensaje.

Nombrada ésta, veinte minutos despues fué leido el documento que sigue, escrito, segun voz pública, por el Sr. Castelar:

«SEÑOR:

»Las Córtes soberanas de la nacion española han oido con religioso respeto el elocuente mensaje de vuestra Majestad, en cuyas caballerosas palabras de rectitud, de honradez, de lealtad, han visto un nuevo testimonio de las altas prendas de inteligencia y de carácter que enaltecen á V. M., y del amor acendrado á esta su segunda patria, la cual, generosa y valiente, enamorada de su dignidad hasta la supersticion y de su independencia hasta el heroismo, no puede olvidar, no, que V. M. ha sido jefe del Estado, personificacion de su soberanía, autoridad primera dentro de sus leyes, y no puede desconocer que honrando y enalteciendo á V. M. se honra y se enaltece á sí misma.

»Señor: Las Córtes han sido fieles al mandato que traian de sus electores y guardadoras de la legalidad que hallaron establecida por la voluntad de la nacion en la Asamblea Constituyente. En todos sus actos, en todas sus decisiones, las Córtes se contuvieron dentro del límite de sus prerogativas, y respetaron la autoridad de V. M. y los derechos que por nuestro pacto constitucional á V. M. competian. Proclamando esto muy alto y muy claro, para que nunca recaiga sobre su nombre la responsabilidad de este conflicto, que aceptamos con dolor, pero que resolverémos con energía, las Córtes declaran unánimemente que V. M. ha sido fiel, fidelísimo guardador de los respetos debidos á las Cámaras; fiel, fidelísimo guardador de los juramentos prestados en el instante en que aceptó V. M. de las manos del pueblo la Corona de España. Mérito glorioso, gloriosísimo en esta época de ambiciones y de dictaduras, en que los golpes de Estado y las prerogativas de la autoridad absoluta atraen á los más humildes, no ceder á sus tentaciones desde las inaccesibles alturas del Trono, á que sólo llegan algunos pocos privilegiados de la tierra.

»Bien puede V. M. decir en el silencio de su retiro, en el seno de su hermosa patria, en el hogar de su familia, que si algun humano fuera capaz de atajar el curso incontrastable de los acontecimientos, V. M. con su educacion constitucional, con su respeto al derecho constituido, los hubiera completa y absolutamente atajado. Las Córtes, penetradas de tal verdad, hubieran hecho, á estar en sus manos, los mayores sacrificios para conseguir que V. M. desistiera de su resolucion y retirase su renuncia. Pero el conocimiento que tienen del inquebrantable carácter de V. M.; la justicia que hacen á la madurez de sus ideas y á la perseverancia de sus propósitos, impiden á las Córtes rogar á V. M. que vuelva sobre su acuerdo, y las deciden á notificarle que han asumido en sí el poder supremo y la soberanía de la nacion, para proveer en circunstancias tan críticas y con la rapidez que aconseja lo grave del peligro y lo supremo de la situacion, á salvar la democracia, que es la base de nuestra política; la libertad, que es el alma de nuestro derecho; la nacion, que es nuestra inmortal y cariñosa madre, por la cual estamos todos decididos á sacrificar sin esfuerzo, no sólo nuestras individuales ideas, sino tambien nuestro nombre y nuestra existencia.

»En circunstancias más difíciles se encontraron nuestros padres á principios del siglo, y supieron vencerlas inspirándose en estas ideas y en estos sentimientos. Abandonados de sus reyes, invadido el suelo patrio por extrañas huestes, amenazados de aquel genio ilustre que parecia tener en sí el secreto de la destruccion y la guerra, confinados en una isla, donde parecia que se acababa la nacion, no solamente salvaron la patria y escribieron la epopeya de la independencia, sino que crearon sobre las ruinas dispersas de las sociedades antiguas la nueva sociedad. Estas Córtes saben que la nacion española no ha degenerado, y esperan no degenerar tampoco ellas mismas en las austeras virtudes patrias que distinguieron á los fundadores de la libertad en España.

»Cuando los peligros estén conjurados; cuando los obstáculos estén vencidos; cuando salgamos de las dificultades que trae consigo toda época de transicion y de crísis, el pueblo español, que, miéntras permanezca V. M. en su noble suelo, ha de darle todas las muestras de respeto, de lealtad, de consideracion, porque V. M. se lo merece, porque se lo merece su virtuosísima esposa, porque se lo merecen sus inocentes hijos, no podrá ofrecer á V. M. una corona en lo porvenir, pero le ofrecerá otra dignidad, la dignidad de ciudadano en el seno de un pueblo independiente y libre.

»Palacio de las Córtes, 11 de Febrero de 1873.»

¿Qué hemos de decir nosotros de este notable documento?

Digno de la nacion y del príncipe á quien iba dirigido, la opinion pública lo ha aplaudido sinceramente y la prensa de todos los partidos lo ha elogiado.

Nombradas dos comisiones más, una para entregar á D. Amadeo la contestacion de la Asamblea, y otra para acompañar hasta la frontera de Portugal á los reyes de España, se dió cuenta en seguida de la proposicion siguiente:

«Pedimos al Congreso se sirva aprobar la proposicion siguiente:

La Asamblea nacional reasume todos los poderes y declara como forma de gobierno de la nación la República, dejando á las Córtes Constituyentes la organizacion de esta forma de gobierno.

Se elegirá por nombramiento directo de las Córtes Constituyentes la organizacion de esta forma de gobierno.»

Apoyóla su autor, el Sr. Pí y Margall, en un breve discurso, y habiendo sido tomada en consideracion, aunque hablaron en contra varios señores diputados, todos, y especialmente el Sr. Romero Ortiz, en nombre del partido conservador, ofrecieron al poder futuro, al poder que naciera de la Asamblea, simpatías y benevolencia.

Votóse, por fin, la proposicion en dos partes: la primera, declarando la República como forma de gobierno de la nacion española, fué aprobada en votacion nominal, por 258 votos contra 32.

La segunda, el nombramiento del Gobierno, hecho tambien por votacion nominal, en que tomaron parte 256 representantes, dió el resultado siguiente:

D. Estanislao Figueras, para Presidente del Poder Ejecutivo, obtuvo 244 votos; D. Emilio Castelar, para Ministro de Estado, 245; D. Francisco Pí y Margall, para Ministro de la Gobernacion, 243; D. Nicolas Salmeron y Alonso, para Ministro de Gracia y Justicia, 242; D. José Echegaray, para Ministro de Hacienda, 242; D. Fernando Fernandez de Córdova, para Ministro de la Guerra, 239; D. José María Beranger, para Ministro de Marina, 246; D. Manuel Becerra, para Ministro de Fomento, 236; D. Francisco Salmeron y Alonso, para Ministro de Ultramar, 238.

Por último, en la sesion del siguiente dia se procedió á la eleccion de Presidente de la Asamblea, resultando elegido el Sr. D. Cristino Martos por 222 votos, habiendo obtenido 20 el Sr. D. Nicolás María Rivero, Presidente que era del Congreso, uno el Sr. Marqués de Perales, y 17 papeletas en blanco.

Aquí termina nuestro papel de imparciales cronistas.

Existe un poder ejecutivo dependiente de una Cámara soberana; existe un Gobierno, una autoridad, representaciones vivas del Estado, y en estos instantes de prueba, de ansiedad y de angustia, existe seguridad para las personas, garantía para todos los intereses y garantía tambien para la integridad y la honra de la patria.

Y el amor á esta patria querida debe estar en el pecho de los españoles hidalgos, por encima de todas las monarquías y de todas las repúblicas.

¡Ojalá comience ahora esa nueva era de bienandanza que tantas veces se nos ha prometido en vano!

E. MARTINEZ DE VELASCO.

14 de Febrero.

## NUESTROS GRABADOS.

PRIMER MINISTERIO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

La Ilustracion Española y Americana, que concede siempre un lugar preferente en sus páginas á la narracion de los principales sucesos que ocurran en nuestra patria, no podia ménos de consagrar una gran parte del presente número á ese hecho de tanta trascendencia política que se realizó en la noche del 11 del actual, y del cual nos ocupamos, con toda la extension que nos permite la abundancia de originales, en la *Revista general* que antecede.

Por eso publicamos en primer lugar los retratos de todos los distinguidos hombres públicos que componen el Poder ejecutivo de la República española, y ofrecemos en otra parte del presente número algunos apuntes biográficos de los Sres. Figueras, presidente del Poder ejecutivo; Pí y Margall, ministro de la Gobernacion; Salmeron y Alonso (D. Francisco y D. Nicolás), ministros de Ultramar y de Gracia y Justicia, y Martos, presidente de la Asamblea nacional, de cuyos señores no habiamos hablado particularmente en las páginas de este semanario.

La necesidad de publicar este número sin que experimente gran retraso, nos obliga á diferir por algunos dias más la publicacion de un excelente retrato, de plana entera, que estamos preparando, del eminente orador D. Emilio Castelar, hoy ministro de Estado, acompañado de un artículo biográfico que está escribiendo un distinguido literato,—modesto tributo de afecto que al par ofrecemos al amigo particular y al colaborador de La Ilustracion Española y Americana.

De los Sres. Echegaray, Beranger, Córdova y Becerra, ministros respectivamente de Hacienda, Marina, Guerra y Fomento, procedentes los cuatro del último ministerio radical, hemos tratado extensamente en números anteriores de La Ilustracion, y creemos que no hay necesidad de incurrir actualmente en repeticiones que á nuestros lectores pudieran parecerles enojosas.

Estos son los hombres á quienes la Asamblea nacional ha conferido el alto y respetable encargo de velar por los destinos y por la felicidad de la patria.

¡Que Dios les ilumine, y que esta patria querida llegue á alcanzar la bienhadada era de paz y de ventura que tantas veces se le ha prometido en vano!

PROCLAMACION DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Desde que fué del dominio público la resolucion inquebrantable que habia tomado D. Amadeo de Saboya de abdicar la corona de España que los votos de 191 diputados constituyentes le habian conferido en la tarde del 16 de Noviembre de 1870, señalóse grande agitacion en todos los círculos políticos de Madrid, y muy especialmente en algunos barrios extremos, que luégo, desde las primeras horas de la tarde del 10, se manifestó más claramente en las calles adyacentes al Congreso de los diputados.

Las turbas crecian, y, al anochecer, miéntras la Cámara se preparaba á declararse en sesion permanente hasta resolver el conflicto, la carrera de San Jerónimo, las calles de Floridablanca, Sordo y Florin y la plaza del Congreso estaban ocupadas por una muchedumbre impaciente que en más de una ocasion mostró deseos de penetrar en el Congreso y allanar la morada de los representantes del país.

Las puertas habian sido cerradas por disposicion del señor Presidente, y como la agitacion continuase creciendo, y de los grupos saliesen algunos gritos amenazadores, varios diputados de la minoría federal tomaron la determinacion de arengar á los impacientes, aconsejándoles prudencia y calma, é invitándoles á retirarse á sus respectivos distritos, para esperar la solucion de la crísis.

En efecto, aparecieron sucesivamente sobre el pretil de una de las ventanas bajas del Congreso los señores Figueras, Ocon, Nouvilas, Gonzalez y otros, y dirigieron á la multitud frases de esperanza y tranquilizadoras.

Nuestro primer dibujo de la pág. 105 señala el momento en que el primero de dichos señores, D. Estanislao Figueras, hoy presidente del Poder Ejecutivo, decia á las masas con acento enérgico y decisivo:

«Tened confianza en nosotros, porque yo os juro, en nombre de mis compañeros, que los diputados federales saldrémos de aquí ó con la república federal triunfante, ó muertos.»

Estas palabras calmaron algun tanto la excitacion del pueblo, y, aunque más tarde, ya entrada la noche, los grupos crecieron más todavía, y su actitud no era, al parecer, tan pacífica, afortunadamente se disolvieron sin gran dificultad cuando las autoridades creyeron oportuno hacer despejar, por una seccion de caballería, las inmediaciones del palacio de la representacion nacional.

Al dia siguiente, 11 del actual, despues de oido el mensaje del Rey, la Asamblea nacional declaraba que reasumia todos los poderes y establecia la república como forma de gobierno de la nacion española, aprobando por 258 contra 32 la célebre proposicion del señor Pí y Margall.

Entónces fué cuando se levantó el Sr. Figueras, y dijo entusiasmado:

«Permitidme, señores representantes del pueblo, que no en són de alarma, no en són de reproche, sino por haber llegado al cabo de tantos años de luchas al objeto deseado, concluya diciendo por una sola vez:—¡viva la República!»

Y los representantes del pueblo contestaron tambien: —¡viva la República!

Este acto es el que está representado en el segundo grabado de la página 105 citada.

DOÑA AMELIA AUGUSTA DE BRAGANZA, EMPERATRIZ VIUDA DEL BRASIL.

A las cinco de la mañana del 26 de Enero último falleció en Lisboa la emperatriz doña Amelia Augusta Eugenia Napoleona, viuda del emperador del Brasil D. Pedro I.

Era una señora muy querida del pueblo lusitano, por los altos merecimientos de su esposo y por sus propias virtudes, que vivia retirada en Lisboa desde la temprana muerte de aquel augusto príncipe, y dedicada principalmente á la práctica de la caridad cristiana.

Hija del célebre Eugenio de Beauharnais, duque de Leuchtemberg y príncipe de Eichstadat, y de su primera esposa Augusta Amelia, nació el 31 de Julio de 1812, y apénas habia cumplido diez y siete años cuando contrajo matrimonio con el emperador y rey D. Pedro IV de Portugal y I del Brasil, viudo á la sazon, por fallecimiento de su primera esposa Leopoldina, archiduquesa de Austria.

En 1831, las discordias intestinas de la patria obligaron á D. Pedro á retirarse á Francia, acogiéndose á la fragata inglesa *Volage*, mandada por Lord Calchester, y vivieron los jóvenes esposos en Meudon por espacio de algun tiempo.

Luégo volvió aquél á Portugal para combatir por la causa de María II, y ya colocada esta noble señora en el trono lusitano, el 24 de Setiembre de 1834 espiraba en Queluz el augusto príncipe, el rey-soldado, que habia peleado con tanto valor y fortuna por las libertades portuguesas.

Viuda la jóven princesa, sufrió bien pronto otros acerbos dolores; algunas horas más tarde falleció su hermano Augusto Cárlos, duque de Leuchtemberg y príncipe de Eichstadat, primer marido de doña María II, y en Febrero de 1853 murió tambien la jóven princesa María Amelia, su hija.

Finalmente, ella tambien entregó su espíritu á Dios, con la tranquilidad de un justo, en la mañana del 26 de Enero último, dando pruebas de su piedad acrisolada y de sus excelsas virtudes.

El pueblo portugues la amaba, y los funerales de la augusta señora han sido tan suntuosos como los del inolvidable D. Pedro V, y á dicho acto se refiere nuestro grabado de la pág. 108; abrian la marcha del cortejo fúnebre los pobres acogidos en los ocho asilos de Beneficencia que existen en Lisboa; seguian 116 carruajes, donde iban los ministros y autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y numerosos representantes de la nobleza portuguesa; en seguida los coches de la casa real, precedidos por un escuadron de lanceros; otro coche de respeto; el carruaje fúnebre que conducia el féretro tirado por seis caballos cubiertos de negro, y rodeado de gran número de criados de la real casa con antorchas encendidas; luégo caminaban á caballo el duque de Loulé y el jefe de artillería Sr. Cunna, á la cabeza de la escolta correspondiente y de los veteranos de la libertad y otros.

A la una de la tarde entraba el féretro en la iglesia de San Vicente, donde ofició de pontifical el dean de la Sede patriarcal de Lisboa, y fué colocado luégo el cadáver en el lugar destinado para sepultura de los miembros de la ilustre casa de Braganza.

LA CATÁSTROFE DEL «NORTHFLEET».

Un terrible desastre marítimo, semejante á aquel de que fué víctima en 1782 el navío inglés *Royal George*, y del cual todavía se conservan en Inglaterra dolorosos recuerdos, ocurrió en el canal de la Mancha, entre Folkstone y Dungeness, en la noche del 22 de Enero último.

El buque *Northfleet*, que conducia á Australia 350 trabajadores y empleados para los ferro-carriles que allí se están construyendo, más un número no pequeño de mujeres y niños, y un gran cargamento de rails, chocó instantáneamente con un vapor que cruzaba por el estrecho, y casi al punto, ó en muy breve tiempo, se fué á fondo, pereciendo ahogados la mayor parte de aquellos infelices.

En los anales marítimos no se registraba otra desgracia parecida, desde el incendio y naufragio del vapor *América*, en las aguas del rio de la Plata, de cuyo triste suceso tambien nos ocupamos oportunamente en La Ilustracion Española y Americana.

El *Northfleet* era un viejo buque de 940 toneladas, que habia sido construido en 1852 en el arsenal de Northfleet, cuyo nombre llevaba, distrito de Kent, y salió de Gravesend en la tarde del 14 anterior al en que ocurrió el choque, con direccion á Hobart Town.

El capitan primer jefe, Mr. Oates, citado por los tribunales de justicia de Lóndres para prestar una declaracion en el famoso proceso Tichborne, habia confiado el mando del buque á su segundo Mr. Knowles, recientemente casado, y cuya jóven esposa tambien iba á bordo.

Los periódicos de Lóndres *The Evening Standard* y *The Lloyd* fueron los primeros que recibieron detalles numerosos acerca de la catástrofe, que llenó de consternacion á toda la poblacion de Lóndres; de todos los pasajeros que conducia el *Northfleet*, se salvaron 34, que á bordo de una pequeña chalupa del mismo buque consiguieron arribar á Dover, y fueron hospedados en el hotel de los Marinos; otros cuantos náufragos fueron recogidos por el remolcador *City of London*, cuyo capitan, Mr. Kingston, merece cumplidos elogios por su valor y caritativos sentimientos; algunos más, en corto número, habian podido salvarse á bordo de otra pequeña chalupa que acudió á su socorro desde Dungeness, al oir, aunque confusamente, los gritos de dolor y desesperacion del equipaje del *Northfleet*, desde el momento en que se hubo persuadido de la inminencia de la catástrofe.

Segun la relacion más fidedigna, publicada por el *Evening Standard*, los marineros de vigilancia del *Northfleet* vieron que se acercaba, con mediana velocidad, otro buque de vapor, y dieron al punto la voz de alarma; pero ántes que aquél hubiera podido ejecutar una maniobra para salir de la línea que seguia el buque inglés, tuvo lugar el choque.

El otro buque siguió, pero el *Northfleet* habia quedado casi destruido, presentando en seguida una gran via de agua en el costado izquierdo, desde la parte superior del mismo hasta más abajo de la línea de flotacion, y quedándose acostado sobre la parte descompuesta.

El interior del buque se inundó en breve tiempo; los pasajeros subieron á la cubierta, y los gritos de los hombres, el llanto desesperado de las mujeres y niños, y dominándolo todo la potente voz de mando del capitan Mr. Knowles, quien dió pruebas de un valor heróico y de una serenidad admirable en aquellos supremos instantes, debian formar un cuadro espantoso, que no puede describirse.

Uno de los tripulantes, el piloto del buque, salvado milagrosamente en un pedazo de mástil que lo tuvo á flote hasta ser recogido por un bote de socorro, cuenta así aquella suprema y espantosa catástrofe:

«...Entraba el agua á torrentes, y el capitan dió las órdenes oportunas para que maniobrasen treinta hombres en las bombas, miéntras otros hacian señales de socorro á las embarcaciones, cuyas luces á lo léjos se divisaban en la rada de Dungeness.

»Al mismo tiempo mandó cortar los cables de uno de los botes que conducia el *Northfleet*, sobre el cual se arrojaron diez y seis personas, amparándose otras, en número bien pequeño, en los otros pequeños botes.

»La confusion que reinaba á bordo era inmensa, y partian el alma los gritos de desesperacion de todos, y el capitan, con una sangre fria admirable, dió órden de que bajasen primero las mujeres, los niños y los enfermos; pero no fué obedecido por los hombres, que se arrojaron inmediatamente sobre los botes, y se apartaron en seguida del *Northfleet*, que se hundia por momentos.

»Sin embargo, en el último bote pudieron ser colocadas dos mujeres, una de ellas la jóven y desventurada esposa del capitan, y tres niños.

»Luégo, poco á poco, fué desapareciendo todo y sólo quedaron sobre las olas agitadas algunos pedazos del buque y los desventurados que luchaban con la muerte.»

Otras relaciones de dos pasajeros, tambien salvados, han publicado los periódicos de Lóndres, con detalles interesantes y tristísimos: uno refiere la tierna despedida del capitan Knowles y su esposa, que no puede leerse sin sentir el corazon profundamente angustiado. El valiente Knowles murió tambien cumpliendo con

PRIMER MINISTERIO DE



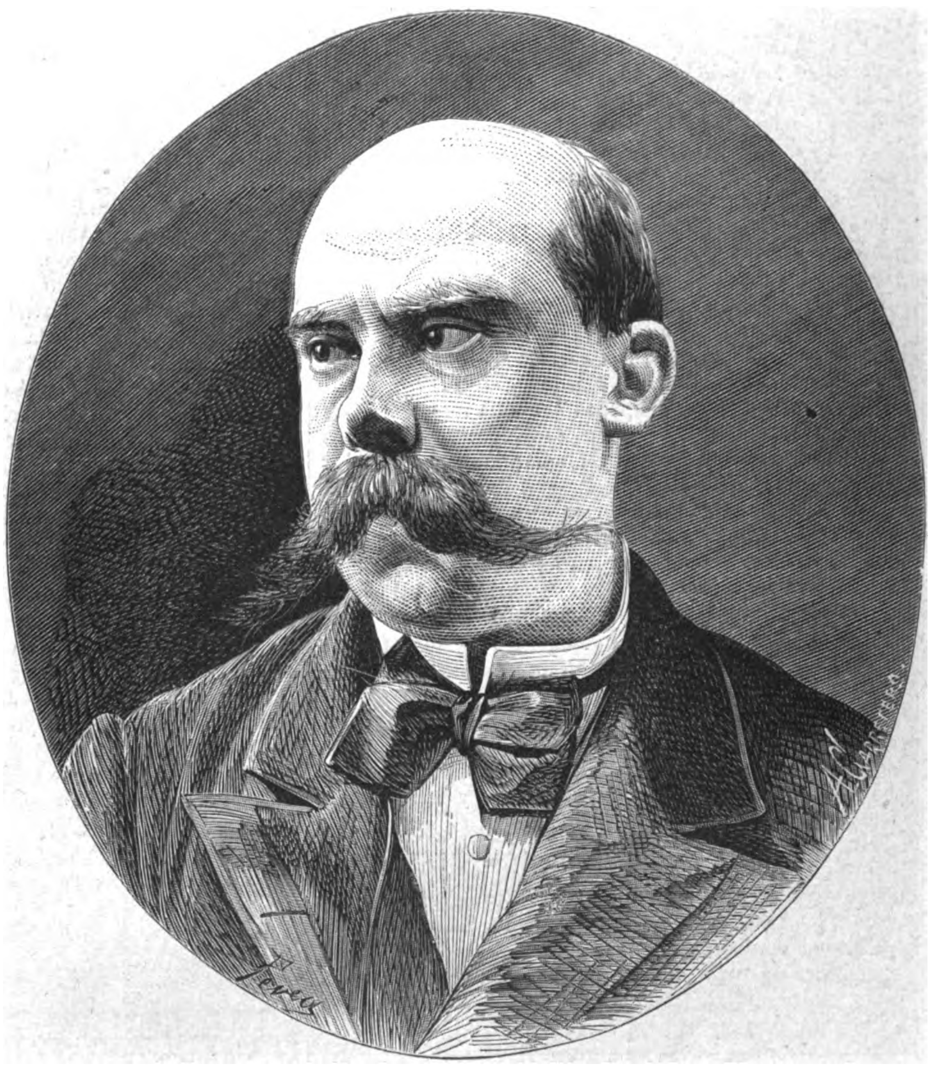
D. Francisco Pí y Margall, de la Gobernacion.



D. Nicolás Salmeron y Alonso, de Gracia y Justicia.



D. José María Beranger, de Marina.



D. Emilio Castelar, de Estado.

# LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.



D. Francisco Salmeron y Alonso, de Ultramar.



D. José Echegaray, de Hacienda.



D. Fernando Fernandez de Córdova, de la Guerra.



D Manuel Becerra, de Fomento.

sus deberes, y en Inglaterra se ha abierto una suscricion, que asciende ya á una suma respetable, para honrar su memoria.

Pero ¿cuál fué el buque que chocó con el *Northfleet?*

Creíase en primer lugar que habia sido el vapor *Pelayo*, español, que entró en el Havre á las dos de la tarde del 27, con averías en la proa; mas practicado un escrupuloso reconocimiento por las autoridades marítimas, resultó que aquellas averías habian sido causadas por el temporal.

Luégo se tuvo por cierto, y varios periódicos de Inglaterra y Francia lo afirmaron como cosa indudable, que otro vapor español, el *Murillo*, con cargamento de rails, fué el buque que chocó con el *Northfleet*, y huyó inmediatamente sin prestar auxilio á los náufragos.

Pero el *Murillo* arribó á Cádiz tres dias despues, habiendo tocado ántes en Lisboa (de donde zarpó al punto), y sometido á un minucioso reconocimiento pericial, con asistencia del cónsul británico en aquella plaza, la comision asegura no haber sido el *Murillo* autor de la desgracia ocurrida al *Northfleet*, pudiendo responder de ello con la misma seguridad que si se hubiese hallado á bordo de dicho barco desde que zarpó de Inglaterra. Entre otras razones, se alegó la de que, siendo el *Murillo* un barco de hierro, ni las ténues capas de óxido que revisten la parte interior de su casco están saltadas, lo cual sucede en esta clase de barcos al menor choque de proa. El barco, que estaba intervenido y custodiado desde ántes de fondear en el puerto de Cádiz, quedó en libertad desde el momento de abandonarlo la comision de reconocimiento.

Lo hacemos constar con gusto, aunque deploremos amargamente la catástrofe de que han sido víctimas los desgraciados trabajadores y colonos que trasportaba á Australia el *Northfleet*.

---

### SALIDA DE MADRID DE LA REAL FAMILIA.

Aceptada por la Asamblea nacional la abdicacion del Rey y proclamada la República española en la noche del 11 del actual, D. Amadeo de Saboya se decidió á salir de Madrid en la mañana del siguiente dia.

En efecto, celebróse en palacio, en la tarde del 11, una junta de médicos para decidir si la Reina se hallaba en estado de ponerse en camino, resolviendo los facultativos la cuestion afirmativamente, si bien guardando las medidas de precaucion que aconseja la delicada situacion en que todavía se halla.

A las seis en punto de la mañana salieron de la régia cámara D. Amadeo, su señora y familia, acompañados de los generales Tassara y Búrgos, el Conde de Rius, el Sr. Alvareda, el brigadier D. Segundo de la Portilla, el coronel Sr. Almirante y los ayudantes de órdenes del Rey, Sres. Tejeiro y Villacampa, y de otras distinguidas personas que les permanecieron fieles en la desgracia.

Acompañábales tambien una comision de representantes del país, segun acuerdo tomado por la Asamblea en la tarde del dia anterior.

Momentos ántes de salir los reyes de la cámara, la guardia del Rey se colocó en la escalera para hacerles por última vez los honores y despedirse de ellos.

La Reina fué conducida en una litera hasta el pié de la escalera principal, donde aguardaban los carruajes. Doña María Victoria estaba sumamente afectada y derramaba abundantes lágrimas.

Un periódico dice, no obstante, que la Reina iba muy delicada de salud, pero serena y tranquila, y que el Rey, aunque enérgico y sereno tambien, parecia hallarse afectado.

Al bajar la escalera iban saludando cariñosamente á los guardias y servidumbre que encontraban al paso.

Cuando llegó la litera al carruaje que, como hemos dicho, se hallaba al pié de la escalera, D. Amadeo cogió en los brazos á su esposa y con el mayor cuidado la colocó en el coche.

El Sr. Rivero dió la mano á los reyes y éstos le encargaron mucho que mirase por su desgraciada servidumbre, y que los uniformes y ropas que se les habian hecho para el servicio los conservasen como un recuerdo. El Sr. Rivero les ofreció que así se haria, y efectivamente, se ha hecho ya la entrega á los dependientes, de sus respectivos uniformes. Terminada la despedida, doña Victoria dió la señal de partida; á las seis y diez minutos salian por la puerta del Príncipe cuatro carruajes con los ilustres viajeros y personas que les acompañaban, dirigiéndose á la estacion del Norte, donde les esperaba un tren especial compuesto de un coche de segunda, donde iba alguna fuerza de Guardia civil, un coche de primera, donde iba colocada la cama para doña Victoria en un departamento, y algunos furgones. A las seis y media próximamente el tren partió por el ramal del campo del Moro á tomar la línea del Mediterráneo.

Segun ha dicho un periódico, al pasar los coches expedicionarios por la calle de Bailen, dos grupos los saludaron con vivas y otro con vivas á la república.

A las ocho llegaron sin novedad á Aranjuez, y á las doce y treinta minutos de la noche llegó á Badajoz el tren, que poco tiempo despues continuó su marcha en direccion de la frontera.

Por despachos telegráficos posteriores se sabe que los ex-reyes de España llegaron sin novedad á Lisboa á las diez y media de la mañana del 13.

Al decir de varios periódicos, el Rey se propone pasar en Lisboa algunos dias, y luégo embarcarse para Burdeos y pasar á Suiza, donde fijará su residencia.

Así ha terminado en España el efímero reinado de D. Amadeo I, que comenzó el 1.° de Enero de 1871, á consecuencia de la célebre votacion de 16 de Noviembre del año anterior.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

---

### DON ESTANISLAO FIGUERAS,

PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO.

Trazar la historia política toda de este hombre público, una de las celebridades de nuestro país, jurisconsulto eminente, orador distinguido, político hábil é inteligente, sería lo mismo que escribir la historia del partido republicano español, al cual ha pertenecido desde su formacion, siguiendo todas sus vicisitudes y poniendo al servicio de esta causa sus notables cualidades y su gran prestigio.

Nació Figueras en Barcelona el 13 de Noviembre de 1819. Despues de haber cursado humanidades en la escuela Pia de aquella ciudad, donde estuvo de interno cinco años; pasó á estudiar filosofía á Cervera y luégo á Tarragona. Estudió leyes en las universidades de Barcelona y Valencia, terminando su carrera en Junio de 1842.

Siendo aún estudiante, figuró ya en política, mostrando un ardor extraordinario en la defensa de los principios liberales, y alistándose desde 1837 en las filas del partido progresista, que representaba á la sazon las aspiraciones más radicales de la juventud. En 1840 se afilió en el partido republicano, habiendo sido uno de los primeros que abrazaron esta idea en España. Despues de los sucesos de 1842, que produjeron el bombardeo de Barcelona, disintió del partido republicano en la apreciacion de aquel acontecimiento. Entró por entónces á formar parte de la redaccion del *Constitucional*, con Mata y Ribot.

Cuando tuvo lugar la famosa coalicion que arrojó del poder al general Espartero, en nombre de los principios liberales, se opuso con toda su energía á aquel alzamiento, cuyas funestas consecuencias predijo.

Despues de la caida del Regente y del advenimiento al poder del partido moderado, retiróse al pueblo donde vivia su madre (Tivisa, provincia de Tarragona), continuando sus relaciones con los republicanos, que le nombraron su comisionado en Madrid en 1848 para organizar el movimiento intentado por el partido liberal en aquella época.

Habiendo fracasado la revolucion por dos veces intentada y las dos vencida, pasó Figueras á Tarragona, donde se estableció de abogado en 1849. Fué elegido la primera vez diputado en 1851, por el primer distrito de Barcelona. En aquellas Córtes formó un núcleo republicano con Orense, Lozano y Jaen.

En 1854 fué individuo de la Junta revolucionaria de Tarragona y diputado á Córtes por la misma provincia. Fué de los veinte y uno que en 30 de Noviembre de 1854 votaron contra la monarquía.

Desde entónces reside en Madrid ejerciendo la profesion de abogado, en la cual ha adquirido fama envidiable, siendo uno de los jurisconsultos más bien reputados de Madrid.

En 1862 volvió á ser elegido Diputado por el primer distrito de Barcelona, y combatió al lado de su amigo, y entónces correligionario, D. Nicolas María Rivero, las administraciones de la union liberal.

Acordado el retraimiento de los dos partidos progresista y democrático, y habiendo fracasado el movimiento del 3 de Enero de 1866, Figueras se apartó un tanto de la política activa, aunque sostuvo siempre relaciones con los hombres más importantes de su partido, y no dejó de trabajar, si bien indirectamente, por el triunfo de la segunda tentativa revolucionaria, verificada en Junio de aquel año.

Despues de aquella malograda insurreccion, cuyas consecuencias fueron tan funestas para el partido liberal, se lanzó resueltamente en los trabajos de conspiracion que, de acuerdo con los principales emigrados, seguian algunos en Madrid.

De resultas de estos trabajos fué preso el 12 de Mayo de 1867 de órden de Narvaez, y encarcelado en el Saladero al mismo tiempo que su amigo D. Nicolas Rivero. Allí permaneció dos dias, al cabo de los cuales, un comisario de policía y dos guardias civiles le condujeron á Pamplona. Al poco tiempo, el Gobierno le mandó fijar su residencia en Aoiz. Se le levantó el destierro en Octubre de aquel año, cuando vencido el levantamiento de Aragon y Cataluña, el Gobierno no tenía nada que temer.

Triunfante el movimiento de 1868, fué nombrado individuo de la Junta revolucionaria, alcalde popular del distrito del Congreso, y en las elecciones municipales concejal del distrito del Hospital. A las Córtes Constituyentes fué enviado por Barcelona y Tortosa, optando por este último punto.

Su campaña en aquellas Córtes fué brillantísima, dejando sólidamente asegurada su reputacion de orador parlamentario y hábil político.

En las demas Córtes elegidas desde el advenimiento del Duque de Aosta ha tenido siempre asiento, y puede decirse que ha sido el jefe parlamentario de la minoría republicana. Formó tambien parte del Directorio republicano en los años de 1870 y 1871.

La accion de Figueras en la última crísis ha sido principalísima: á su actividad, á su energía, á la influencia que ejerce en las diferentes fracciones del partido republicano, así como al prestigio de que goza entre todos los hombres públicos de España, se debe más que á nada el rápido cuanto inesperado triunfo alcanzado por aquel partido. Es hoy una verdad reconocida que la célebre frase pronunciada por el Sr. Figueras, al dirigirse á la muchedumbre que se agolpaba á las puertas del Congreso en la tarde del 10: «No se levantará la sesion sin que la República sea proclamada, ó no saldrémos vivos del Congreso»; esta frase, decimos, acabó de decidir á la mayoría vacilante.

Era, pues, natural que á D. Estanislao Figueras se le adjudicase la presidencia del Gobierno republicano, para cuyo buen desempeño nadie le niega la capacidad, la experiencia y el tacto, unidos con la popularidad necesaria en tan críticos momentos.

---

### DON FRANCISCO PÍ Y MARGALL,

MINISTRO DE LA GOBERNACION.

Escasas peripecias ofrece la vida política de uno de los jefes más respetados y respetables del partido republicano, elevado por el voto de la Asamblea Nacional al Gobierno de la naciente república española. Y esto se concibe en una época en que la modestia es dón rarísimo, y donde el estrépito y el aparato, y la propia alabanza y los manejos más ó ménos lícitos, son condicion necesaria de popularidad y suceso. Pero en toda ella palpita un especial interes, el interes de las luchas de partido, despojadas de toda ambicion personal y mezquina, elevadas á la noble esfera de los principios y de la ciencia política.

Don Francisco Pí y Margall nació en Barcelona, á 23 de Abril de 1824. Si bien de escasos bienes de fortuna, sus padres no vacilaron en dedicarle á una carrera literaria; tan brillantes y precoces eran las disposiciones que para el estudio manifestaba el jóven Pí.

Empezó la carrera de abogado en la Universidad de Barcelona, á los diez y siete años de edad, despues de haber hecho sus estudios de filosofía con notable aprovechamiento, y la concluyó en la misma Universidad el año de 1847, cuando apénas contaba veinte y cuatro.

En 1841 habia escrito su primer libro titulado *La España Pintoresca*, obra ilustrada, de la que no se publicó más que el tomo referente á las provincias de Cataluña.

En Marzo de 1847 pasó á Madrid, sin haber tomado el título de licenciado en jurisprudencia. Resuelto á vivir de las letras, por cuyo ejercicio sentia invencible vocacion, empezó escribiendo artículos de artes en el periódico *El Renacimiento*, y revista de teatros en *El Correo*, y en muy poco tiempo adquirió una reputacion envidiable entre los literatos de la córte.

Conocido ya ventajosamente y estimado en la república de las letras, recibió proposiciones para continuar los *Recuerdos y Bellezas de España*, obra importante suspendida por la muerte de su primer autor D. Pablo Piferrer. Concluyó el tomo II de *Cataluña*, y para escribir los de *Granada y Sevilla*, visitó con detencion todas las provincias de Andalucía en los años de 1849, 50 y 51, haciendo un estudio concienzudo y minucioso de los monumentos históricos y de las obras de arte en que abundan aquellas ricas y bellas provincias. En este viaje artístico el carácter de Pí acabó de formarse, adquiriendo esa delicadeza de sentimiento, ese buen gusto, que ha constituido el fondo de su estilo, dulcificando las más ásperas cuestiones y las fórmulas más enérgicas y atrevidas.

En 1851 publicó Pí su famosa obra la *Historia de la Pintura*, donde, al hacer la crítica de la Edad Media, envolvió en ella naturalmente la crítica del Cristianismo, y expuso con franqueza de filósofo, hasta entónces no usada en España, sus opiniones racionalistas. Habíase publicado el libro en condiciones de lujo y á un precio elevado, que obligó al editor á dirigirse á personas de cierta posicion, entre otras á todos los obispos y arzobispos de España. ¡Cuál no fué la sorpresa de estos prelados, cuando al cabo de algun tiempo y cerca ya de terminarse el primer tomo, echaron de ver la tendencia y el pensamiento de la obra! El espanto y la indignacion del clero es indescriptible, exhalándose en quejas, anatemas y excomuniones que de todos los puntos de España llovieron sobre el Sr. Pí, obligándole á suspender inmediatamente la publicacion, que dió por terminada en el primer tomo; ya era tiempo, porque Bravo Murillo, que á la sazon ocupaba el Ministerio, instado por los obispos, se apresuró á ordenar que se recogiese y denunciase la obra; pero el término fijado por la ley para la denuncia era ya transcurrido, y no hubo lugar á formacion de causa.

La algazara promovida por esta especie de cruzada contra una idea, colocó á Pí en una situacion dificultosa, obligándole á separarse de la redaccion de los *Recuerdos* y *Bellezas de España*.

Emprendió en 1852 una obra titulada: *¿Qué es la economía política? ¿Qué debe ser?* Pero el fiscal de imprenta mandó recoger la primera entrega, y no fué posible proseguirla.

Afiliado desde 1849 en el partido democrático, habia tomado una parte activa en todos los trabajos de su partido anteriores á 1854, y al estallar el movimiento revolucionario de aquel año, movimiento incoloro y sin bandera política, quiso dar una al pueblo. Al efecto publicó una hoja con el título de *El Eco de la Revolucion*, en la cual pedia

e lestablecimiento del sufragio universal, la proclamacion de los derechos individuales y el armamento del pueblo. Esta hoja costó á Pí el ser preso y encarcelado en virtud de órden expedida por una junta popular que se habia establecido en la calle de Jardines. La prision fué momentánea, pero se mandó recoger la hoja y se impidió la circulacion.

Barcelona le propuso para diputado á Córtes en las Constituyentes de 1854. Quedó para segundas elecciones, teniendo por adversario á D. Juan Prim, y fué vencido por un número insignificante de votos.

En 1855 empezó su obra más importante, *La Reaccion y la Revolucion*, viéndose obligado á suspenderla en el primer tomo por no querer consentir en una arbitraria exigencia de la autoridad.

Se consagró entónces á dar lecciones de política y de economía. En su modesta habitacion de la calle del Desengaño reuníase lo más ardiente, lo más entusiasta, lo más puro de la juventud democrática, que ha constituido despues la fibra del partido republicano. Aquellas conferencias tan tranquilas, donde se trataban todas las cuestiones desde un punto de vista elevado y general, no duraron, sin embargo, más que algunas semanas; fueron prohibidas de órden de la autoridad.

En el mismo año de 1855 empezó á publicar la revista política y literaria *La Razon*, colaborando con él los señores Gomez Marin, Canalejas, Moraita y otros jóvenes tan ilustrados como éstos. Dejóse de publicar la revista despues del golpe de Estado de 1856.

En Agosto del mismo año trasladóse Pí á Vergara, patria de su esposa, buscando algun descanso á la vida activa y agitada que habia llevado en Madrid durante el bienio, é imposibilitado como se hallaba de sostener sus opiniones en la prensa, de resultas de la política de represion seguida por el gobierno de O'Donnell.

Volvió á Madrid en Julio de 1857 y entró de redactor en *La Discusion*, dando á este periódico una actitud enérgica que le faltaba tiempo hacia, por causas que no es del caso referir.

Publicó por aquel mismo tiempo artículos sobre diversas materias en *La América* y en la *Revista de Ambos Continentes*.

En 1859, despues de retirarse de *La Discusion*, tomó el grado de licenciado en jurisprudencia y abrió su despacho de abogado. Desde entónces, apartado del periodismo, mas no de la política, pues jamas ha negado sus consejos ni su cooperacion al partido de que es uno de los más dignos jefes, dedicóse con perseverancia á los trabajos de su profesion, conquistando en poco tiempo una regular clientela y un nombre respetable en el foro de Madrid.

Entró nuevamente en *La Discusion*, como director, en 1864; pero cuestiones interiores del partido republicano le determinaron á resignar este cargo á los seis meses.

Las persecuciones que siguieron á la insurreccion vencida en Junio de 1866 alcanzaron tambien á Pí y Margall, que habia tomado no poca parte en aquellos sucesos. En la noche del 2 de Agosto la policía invadió su domicilio; pero, avisado á tiempo, pudo escaparse y salió para París el 6 del mismo mes.

Establecido en aquella gran capital, asiento y refugio de casi toda la emigracion española, se consagró Pí al estudio con el ardor y entusiasmo que constituye el fondo de su carácter, viviendo del producto de algunos trabajos literarios y correspondencias para periódicos americanos. En política sostuvo siempre la integridad de la doctrina republicana, siendo de los pocos que se opusieron constantemente á toda transaccion ni alianza con los partidos monárquicos.

Convencido de que la situacion creada en Setiembre de 1868 no podia dar por resultado el triunfo de sus ideas, se mantuvo en París hasta que elegido por Barcelona diputado á las Córtes Constituyentes aceptó el mandato, y vino á tomar asiento en la Asamblea, saliendo de París el 8 de Febrero de 1869.

Despues ha formado parte, como diputado, de todas las Córtes elegidas durante el reinado de D. Amadeo; ocupando en la minoría republicana uno de los primeros puestos, el puesto á que le hace acreedor la superioridad de su entendimiento, su instruccion vastísima y los servicios prestados á su partido. En 1870, decidió éste el nombramiento de un Directorio que velase por la organizacion del mismo y tomase la iniciativa en los actos más urgentes. Pí fué elegido director en compañía de Castelar, Orense, Figueras y algun otro. En 1871 reeligiéronle para tan importante cargo. En 1872 la Asamblea republicana no habiendo podido ponerse de acuerdo sobre el nombramiento de nuevo directorio, invistió á Pí con los poderes de dictador. Los servicios que en este puesto ha prestado, no sólo á su partido, sino al país entero, son innegables.

En cuatro años escasos de vida parlamentaria, ha sabido colocarse á la altura de las principales celebridades del Parlamento español. A sus ya conocidas dotes de estadista, reune ahora la no ménos preciada de orador de elocucion fácil y elegante, de castiza palabra, de severa lógica y pura y elevada doctrina.

Por otra parte, las prendas personales de Pí le han granjeado el respeto y la consideracion de todos los partidos. Su amable trato, su conversacion amena é instructiva, su modestia casi exagerada, si no fuera natural en él, y su probidad catoniana, le hacen merecedor de la estimacion y el cariño de todo español, sea cualquiera el partido á que pertenezca.

Proclamada la república en la noche del 11 de Febrero de 1873, Pí estaba naturalmente indicado para formar parte del Gobierno. En efecto, se le propuso la cartera de Hacienda; pero sus anteriores declaraciones en la cuestion del Banco hipotecario le obligaban á rechazarla. Entónces se le instó vivamente para que aceptase el Ministerio de la Gobernacion, que es el que hoy ocupa.

El nombre de Pí y Margall, sus antecedentes, son la mejor garantía de la rectitud de intenciones y honradez de miras del primer gobierno de la República española.

## DON NICOLAS SALMERON Y ALONSO,

MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Escasos é imperfectos son los datos que sobre la vida de éste ilustre repúblico hemos logrado recoger.

Nació D. Nicolas Salmeron y Alonso en Alhama la Seca, provincia de Almería, el dia 10 de Abril de 1838, y en esta ciudad hizo sus estudios de segunda enseñanza. De allí pasó á Granada, donde comenzó á cursar las asignaturas que comprenden las facultades de Filosofía y letras y Derecho civil, viniendo á terminarlas á Madrid en el año 1856.

Desde que entró en Madrid, las aspiraciones de D. Nicolas Salmeron y Alonso se reducian á conseguir, mediante el estudio, una cátedra en la seccion de filosofía, por la cual mostraba decidida predileccion, y la constancia con que ha permanecido firme en su propósito hasta conseguirlo de la manera más gloriosa, revela ya una singular entereza y severidad de carácter.

Un profesor de la Universidad central, cuyos servicios no agradecerán nunca bastante los hombres todos, y principalmente los que á la ciencia consagran su vida, el señor D. Julian Sanz del Rio conoció muy pronto lo que valía el que hoy es por el voto de las Córtes soberanas ministro de Gracia y Justicia de la República española; y fijos en él los ojos, encontró un sucesor de su doctrina y un nuevo é inteligente obrero que continuára la obra de su pensamiento. La comunidad de las ideas, más que la influencia del afecto, ligó estrechamente al maestro con el discípulo, y desde entónces comenzó á formarse en la ciencia esta conciencia privilegiada, para traer luégo á la vida entera ricos torrentes de luz, que permitieran más tarde examinarla con detencion y reformarla con acierto.

A la misma generacion que el hombre cuyos hechos capitales bosquejamos, pertenecen Romero Giron, Castelar, Canalejas, Uña, Rios Portilla, Sanchez Ruano, Olivares, Santos Leriu y tantos otros, conocidos en la política, en la literatura, en la ciencia y en la administracion. Con muchos de estos elementos y otros análogos, y á instancia principalmente de Salmeron, se constituyó un círculo filosófico y literario, establecido primero en su propia casa, y más tarde en la calle de Cañizares. Todos los hombres de instruccion y de inteligencia recuerdan hoy las sesiones de aquel centro, donde se discutian los más arduos problemas de religion, de moral, de política y de derecho.

Don Nicolas Salmeron fué uno de los oradores que acudieron á la liza en el Ateneo exponiendo con franqueza y desembozadamente sus opiniones y creencias, principalmente sobre la cuestion religiosa.

Este contínuo batallar, este incansable trabajo del pensamiento, le llevó tambien á estudiar las cuestiones políticas; entró á formar parte de la redaccion de *La Discusion*, en la cual permaneció poco tiempo por razones que no son del caso. Creóse despues en Enero de 1864 el periódico *La Democracia*, y allí figuró como uno de sus principales redactores; pero habiéndose originado la cuestion entre la democracia individualista y la democracia socialista, y á consecuencia del sesgo que tomó el debate, abandonó la redaccion para consagrarse á su vocacion especial, aunque con los ojos puestos en la política, y siendo con el señor Pí y Margall jefe del partido socialista.

Enumeraré algunos de los triunfos conseguidos por Salmeron en el tranquilo campo de la ciencia y de la enseñanza. Comenzó por ser nombrado catedrático auxiliar en la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Madrid. En el año 1864 hizo oposiciones á la cátedra de Historia, vacante en la universidad de Oviedo, y aunque el tribunal era conocidamente parcial, hizo tan brillantes ejercicios que logró ser colocado en primer lugar en la terna.

No descansó Salmeron por este triunfo, ni desmayó en sus aspiraciones á una cátedra de filosofía en la Universidad central. No queriendo abandonar este centro científico, solicitó una vacante de supernumerario que existia, fundándose en el precedente de un caso análogo ocurrido con el Sr. D. Francisco de P. Canalejas; mas el destino, que sin duda le condenaba á no conquistar un palmo de terreno en su peregrinacion sino en fuerza de trabajos, hizo que su pretension fuera denegada. Sacada esta plaza á oposicion, y despues de unos ejercicios, tan notables como los anteriores, obtuvo otro completo triunfo.

Cuando se sacó á oposicion la cátedra de Historia crítica de España que venía desempeñando el Sr. Castelar, Salmeron, deseando conservarla para el catedrático separado de ella cuando pudiera volver á su patria, dirigió á éste una carta participándole su designio y se preparó para hacerla; pero los trabajos no le fueron admitidos por lo que en ellos se permitia exponer.

Llegó el año de 1869; sacóse á oposicion la cátedra de Metafísica, vacante en esta Universidad, y Salmeron vió, alcanzándola, sus ambiciones colmadas y todas sus aspiraciones cumplidas.

Vamos, para concluir, á reanudar el hilo de su vida política, partiendo del dia en que dejó de pertenecer á la redaccion de *La Democracia*. En el año de 1867 se eligieron comités revolucionarios con el propósito de organizar y ordenar las huestes democráticas; para el comité de Madrid fué elegido entónces D. Nicolas Salmeron y Alonso. Acrecentaron luégo las sospechas que recaian sobre él como conspirador, y el 13 de Junio de aquel año fué preso en la cárcel del Saladero, donde permaneció cinco meses.

En el verano de 1868 marchó á Alhama la Seca, su país para ver á su anciano padre; y su salud, ya bastante quebrantada, sufrió un rudo golpe con una grave enfermedad, que le puso á las puertas del sepulcro. Esto retardó su vuelta á Madrid, y á su paso por Almería estalló la revolucion de Setiembre, á la que prestó en aquella poblacion grandes servicios con sus acertados consejos; y cuando regresó á Madrid, fué elegido por sufragio universal miembro de la junta revolucionaria, negándose despues á firmar el manifiesto de conciliacion.

Convocadas las Constituyentes, los electores republicanos de la circunscripcion de Almería y Huercal-Overa le ofrecieron su representacion, que él aceptó con la condicion de que se conformáran con las ideas contenidas en un extenso manifiesto que al efecto les dirigió; pero llegó tan tarde y estaban tan bien preparados los monárquicos de aquella circunscripcion, que la eleccion se perdió por los republicanos, y Salmeron no pudo venir á aquellas Córtes.

Los hechos posteriores son ya tan conocidos que ni siquiera debiamos detenernos á mencionarlos. Ha venido á las Córtes en las tres últimas legislaturas; en la primera por Badajoz, en la segunda por este punto y por Cartagena, y en la tercera por aquél y por Gracia.

El primero de sus discursos en la Cámara tuvo por objeto defender el derecho que asistia á la Internacional para vivir dentro de la Constitucion de 1869.

Con esto terminamos el ligero boceto que nos proponíamos trazar de la vida de un hombre que acaba de salir por la fuerza de las condiciones históricas del círculo á que su vocacion le consagra.

N.

## DON FRANCISCO SALMERON Y ALONSO,

MINISTRO DE ULTRAMAR.

Grande y azarosa es la vida política del patricio que por voto de las Córtes soberanas ha sido llamado al Ministerio de Ultramar.

Siempre ha sido un jefe en los momentos peligrosos para la libertad y el primero en exponer su vida para salvarla, y en el corto espacio de que disponemos, nos es imposible consignar los triunfos que ha conseguido como orador, como abogado criminalista.

Nació D. Francisco María Salmeron y Alonso en la villa de Torrejon de Ardoz el 28 de Marzo de 1822, hijo de don Francisco Salmeron Lopez y de doña Rosalía Alonso García, ambos naturales de Alhama la Seca, provincia de Almería, los que se vieron obligados á continuar por algun tiempo en Torrejon por efecto de las persecuciones políticas que tuvieron lugar en su provincia. Trasladáronse despues á su país; en él y sin salir de su pueblo, aprendió latin y humanidades bajo la direccion de su padre.

Estudió filosofía en el seminario de Almería con gran aprovechamiento como en toda su carrera, y principió la de jurisprudencia en el colegio de San Bartolomé y Santiago de Granada, viniendo en 1842 á Madrid á estudiar el cuarto año de derecho.

En esta época principia su larga vida política, mostrándose partidario desde entónces de los principios democráticos, que defendió en la prensa y en la tribuna. La institucion del jurado, el sufragio universal y la abolicion de la pena de muerte, fueron objeto de sus primeros trabajos.

En 1847 se incorporó al colegio de abogados de Madrid, sin descuidar las discusiones científicas de las academias que presidia.

En 1848 se halló en los sucesos del 26 de Marzo, y para evitar la prision, estuvo un mes escondido en un sótano de la calle del Almendro. Desde este tiempo ya no tuvo un momento de reposo, perseguido constantemente por sus ideas liberales.

En 1854 fué preso y conducido al Saladero, en union de Rivero, Becerra y otros, donde permaneció cuarenta y seis dias en un calabozo de tan malas condiciones, que adquirió padecimientos que pusieron en peligro su vida. Por enfermo y bajo fianza fué puesto en libertad, marchando á la Coruña para restablecerse.

Llega el 14 de Julio, y Salmeron se halló en Madrid, á pesar de la mucha vigilancia que sobre él ejercian las autoridades de la Coruña. A la hora de llegar, y despues de una entrevista con sus amigos en el Suizo, reunió hasta 1.000 paisanos, poniéndose al frente de ellos. Se constituyó una Junta en el Ayuntamiento, y Salmeron fué uno de sus individuos, formando tambien parte de la Comision que hizo presente á la Reina el estado y los deseos del país.

Salmeron fué aclamado como jefe del pueblo; arengó á los paisanos, y se preparó para los tristes acontecimientos del 18 y 19. Su conducta en aquellos dias de lucha entre el ejército y el pueblo, la describe cumplidamente un testigo ocular, en el párrafo que tomamos íntegro de una biografía del Sr. Salmeron: «Los del distrito del Sur, dice, se batieron con entusiasmo y heroismo. Salmeron era su jefe, pero peleaba como soldado; recorria las barricadas, visitaba los cuarteles, asistia á los heridos, daba órdenes, arengaba á aquellos esforzados y entusiastas liberales, que morian con las palabras *libertad y constitucion* en los labios.»

Unidas la Junta del Sur y del Norte, Salmeron fué secretario, naciendo de él las más acertadas disposiciones durante aquellos dias. A muchos libró la vida con la influencia que ejercia en el pueblo, y por su autoridad se respetaron las casas de muchos hombres importantes. Estuvo, ademas, encargado, en union de D. Joaquin Aguirre, del Ministerio de Gracia y Justicia.

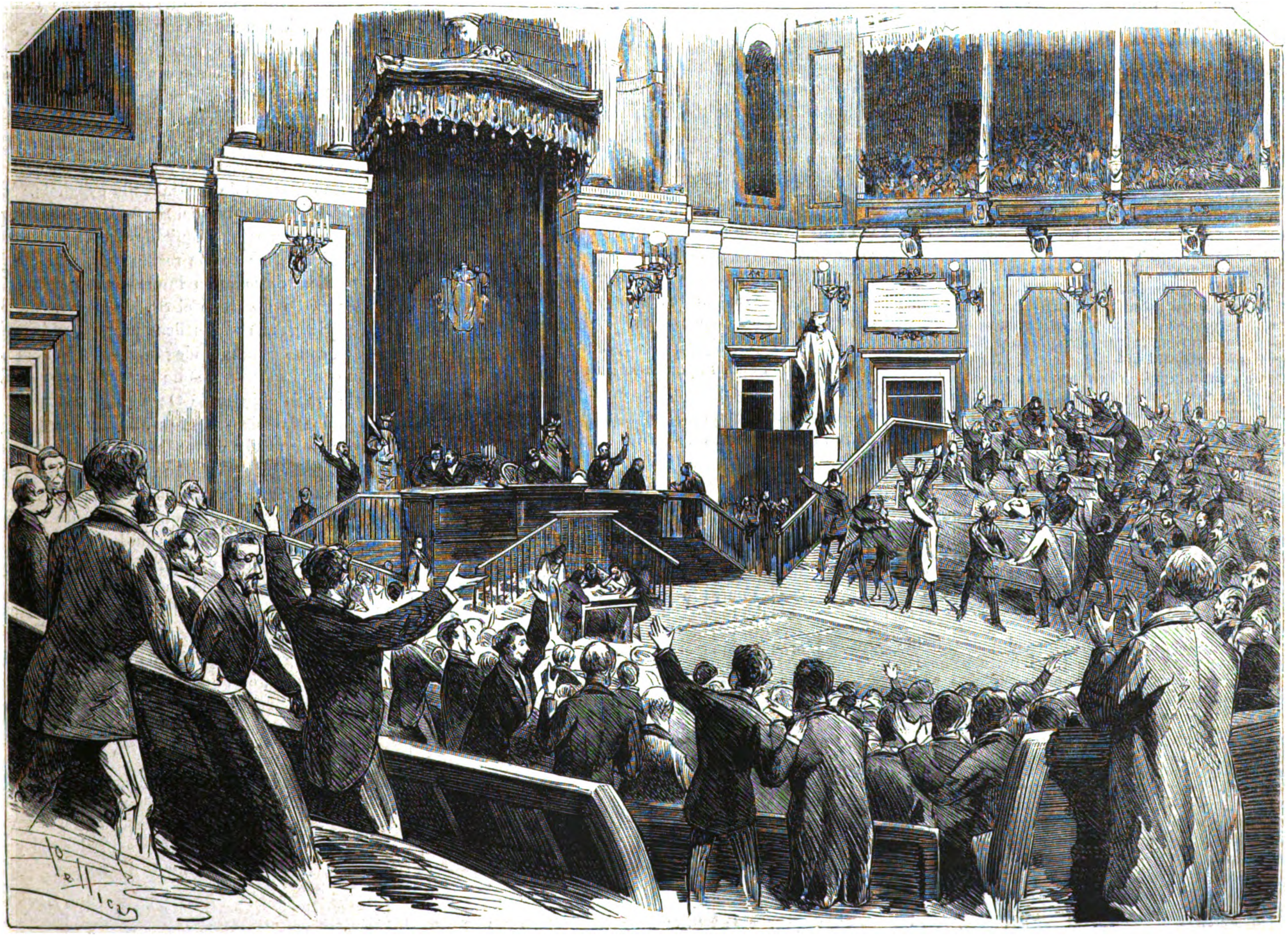
Fué despues elegido diputado por Almería en las Constituyentes de 1854, en donde se dió á conocer como uno



D. Cristino Martos, Presidente de la Asamblea nacional.



**MADRID.**—Exterior del Congreso en la tarde del dia 10.—El Diputado Sr. Figueras dice al pueblo: «Saldrémos de aquí con la República triunfante, ó muertos.»



**MADRID.**—Proclamacion de la república por la Asamblea nacional.

de nuestros mejores oradores parlamentarios, confirmándose la opinion que habia adquirido en las Academias. En todas las cuestiones de importancia Salmeron probó sus grandes conocimientos y su amor al principio democrático; la libertad de cultos, la Milicia nacional, etc., fueron defendidas por él durante el bienio, en que tuvo una parte muy importante en la política de nuestro país; y cuando ocurrió el bombardeo de las Córtes, él fué uno de los últimos que abandonaron el salon.

Despues de estos sucesos, se consagró exclusivamente á su profesion de abogado, único medio de subsistencia que siempre ha tenido.

En 1860 aparece nuevamente tomando parte en la direccion de su partido. Como ántes del 54, escribió y trabajó por el triunfo de sus ideas.

En las Constituyentes del 69 fué tambien elegido por Almería. En la eleccion de Monarca dió su voto al general D. Baldomero Espartero.

En estas Córtes es representante tambien de la provincia de Almería, distrito de Canjayar, y ocupaba la Vicepresidencia; es tambien Vicepresidente de la Tertulia radical.

No queremos terminar esta biografía, que muy en compendio tomamos de otras anteriores, sin rendir un tributo de respeto al venerable anciano D. Francisco Salmeron Lopez, que en su avanzada edad ha tenido la dicha de que sus dos hijos D. Francisco y D. Nicolas sean en un mismo dia Ministros de la nacion española.

X.

## DON CRISTINO MARTOS,

PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL.

Proclamada la república española y elegidos los miembros del poder ejecutivo, otra numerosa votacion de la Cámara soberana ha conferido al hombre público cuyo nombre sirve de epígrafe á este breve artículo biográfico, el alto cargo de Presidente de la Asamblea nacional.

Cristino Mártos, cuyo nombre hemos oido tantas veces pronunciar con entusiasmo, ántes de la revolucion de Setiembre, á hombres muy importantes del partido liberal, señalándolo como á uno de los jóvenes en quienes debia fundar esperanzas más legítimas el entónces naciente partido democrático, viene á ser uno de los representantes más ilustres de ese partido de transicion que ha aparecido en nuestra historia contemporánea, entre los hombres que afianzaron las libertades patrias, despues de una sangrienta guerra de siete años en los campos de Aragon, Cataluña y Navarra, y de otra guerra de intrigas y cabildeos, no ménos cruel y quizá más indigna, en las antesalas del regio alcázar, y los hombres que en la noche del 11 de Febrero de 1873 habian de conseguir el triunfo de la república en España.

Tal vez él tambien suspiraba por la República cuando la revolucion de Setiembre arrojó del trono y del suelo español al último monarca de la dinastía borbónica; pero creyó más prudente en aquellos dias, cuando la patria no estaba todavía preparada para recibir sin peligro una transicion política y social tan violenta, hacer el sacrificio de las propias convicciones y aceptar la monarquía democrática que se definia ya, aunque vagamente, en el célebre manifiesto de conciliacion que dieron al país los hombres más importantes de los partidos liberales que habian hecho la revolucion de Setiembre.

Figueras, Pí y Margall, Castelar y otros, permanecieron fieles al ideal que apetecian desde hace mucho tiempo. Martos y Rivero, acaso no ménos republicanos que aquéllos, facilitando con su adhesion y la de su partido á la monarquía democrática la propaganda republicana que debia operarse durante algun tiempo entre las masas inconscientes, hicieron tambien la causa de la república.

Llegado el momento del triunfo, Martos estrecha las manos de Figueras y juntos los dos tienen casi igual derecho para saludar el advenimiento del gobierno popular.

Don Cristino Martos, hijo de ilustre familia, nació en la culta Granada, cuna de tantos hombres insignes en los diferentes ramos del saber humano, aunque recibió su educacion literaria en Toledo y Madrid.

Niño era todavía cuando perdió á su padre, y tuvo que pensar bien pronto en hacer productivos sus estudios á fin de atender á las necesidades de su angustiada familia, cuya fortuna habia decrecido considerablemente; por eso, apénas se recibió de abogado, abrió en Madrid su bufete y se consagró con asiduidad al trabajo, logrando en breve tiempo adquirir reputacion envidiable.

Pocos habrán olvidado el triunfo que alcanzó Cristino Martos en el foro español cuando tomó parte principal, con lógica erudicion y galana frase, en un célebre pleito en que se ventilaban altas cuestiones de derecho, de filosofía y de historia: era su competidor el eminente jurisconsulto Sr. Cortina, y el jóven abogado logró vencer en aquella lid honrosa del talento.

Afiliado en el partido liberal, tomó tambien parte activa en los sucesos que prepararon la revolucion de 1854, asistió al combate de Vicálvaro, y luégo, cuando el Duque de la Victoria y el general O'donnell formaron el ministerio del 19 de Julio, Martos fué nombrado para la plaza de teniente fiscal del Tribunal contencioso-administrativo.

Disueltas las Córtes Constituyentes en 1856, él permaneció fiel á sus principios liberales, dimitió el empleo que desempeñaba, y siguió por la ancha senda que le trazaron sus antecedentes y esperanzas: fué redactor de *La Discusion*, y uno de los primeros escritores políticos que comprendieron la necesidad de una fusion de los partidos progresista y democrático, á fin de asegurar el triunfo de la libertad.

Preparándose la revolucion, ocurrieron los tristes sucesos del 22 de Junio de 1866, y Cristino Martos, condenado á muerte, huyó á tierra extranjera á esperar el dia de la revancha: éste vino por fin, y Martos llegó á Madrid, despues de dos años de una emigracion dolorosa, siendo nombrado vocal de la Junta revolucionaria.

Firmó el manifiesto de conciliacion, aunque muchos suponian lo contrario, y aceptó lealmente la sombra de monarquía que en aquél se dibujaba, como preparacion para la futura victoria de la República en España.

Recientes son los sucesos posteriores para que debamos ocuparnos de ellos.

Vicepresidente de la Diputacion provincial de Madrid, Diputado en las Constituyentes, Ministro de Estado, Diputado tambien en las Córtes sucesivas, Cristino Martos ha prestado no pocos servicios al país, y ha servido lealmente á la dinastía de Saboya hasta el último dia de su reinado.

Por último, hoy ocupa el alto puesto de Presidente de la Asamblea Nacional, cargo que le fué conferido en la noche del 12 por 222 votos.—V.

## SESION DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

Á QUE ASISTIÓ S. M. EL EMPERADOR DEL BRASIL.

Cuando en Marzo del año anterior dimos noticia de esta interesante sesion del primer cuerpo literario de España, anunciamos á nuestros lectores que la ACADEMIA se proponia publicar separadamente, si bien formando parte de sus *Memorias*, una relacion fiel y completa de aquella junta memorable, y con ella los notables escritos de antemano, aunque aceleradamente, preparados.

Con impaciencia esperaban los amantes de las letras esta publicacion, que ha venido al cabo á colmar los deseos y las esperanzas de las personas aficionadas al estudio de la lengua y de la literatura de España y Portugal. El libro que con el título *Sesion de la Real Academia Española á que asistió S. M. el Emperador del Brasil*, acaba de dar á luz este ilustre instituto, es, no sólo un recuerdo autorizado de la honrosa visita de aquel augusto é ilustrado monarca, sino, ademas, un libro curioso é importante de historia literaria.

Despues del acta, discretamente redactada por el secretario accidental Sr. D. Antonio María Segovia, y de la histórica y elegante contestacion dada por el señor Marqués de Molins, director de la Academia, á las corteses y benévolas palabras con que S. M. el Emperador dió gracias en limpio castellano al docto cuerpo por haberle admitido en su seno, inserta el libro la traduccion del canto tercero del poema *Os Lusiadas*, de Luis de Camóens. Este canto, uno de los más bellos del inmortal poema, ha sido gallardamente vertido al castellano por el señor Conde de Cheste, el cual ha logrado hermanar el rigor de la exactitud que requieren las traducciones fieles, con el desembarazo de forma y de expresion castellana, sin el cual la poesía habria perdido su encanto y su nobleza. Citarémos, por ejemplo, estas dos lozanas octavas con que termina el triste y poético episodio de la muerte de Ines de Castro:

Como pura azucena, que, cortada  
Ántes de tiempo fué cándida y bella,  
Siendo entre los cabellos maltratada  
Por mano esquiva de vivaz doncella,  
Pierde aroma y color, ya marchitada;  
¡Tal muerta está la lusitana estrella;  
Secas las puras rosas, y perdida  
La luz del rostro con la dulce vida!

Las hijas del Mondego ¡oh noche oscura!  
Llorando sin cesar te recordaron,  
Y para alta memoria, en fuente pura  
Las lágrimas lloradas transformaron:  
El nombre le pusieron que áun le dura,  
De *Las cuitas de Ines* que allí pasaron;  
Y de esa fuente, hoy vida de las flores,  
Las lágrimas son agua, el nombre *Amores*.

El señor Conde de Cheste, que hace años tradujo elegantemente y dió á la estampa *La Jerusalem libertada*, y que áun conserva inédita la mucho más difícil y, en sentir de cuantos la han visto, superiormente ejecutada version poética de la *Divina Comedia*, no dará gusto, por cierto, á los amantes de las letras, exentos de malas pasiones, si no prosigue la patriótica tarea de poner en metro castellano la célebre epopeya lusitana, y si, hecho esto, la tiene cerrada con siete llaves como el grandioso poema del Dante.

Siguen luégo los concienzudos y elevados estudios de los Sres. D. Leopoldo Augusto de Cueto y D. Juan Valera, en los cuales dan ambos académicos magistrales pruebas de su gran competencia para la crítica histórica de la literatura, que hoy está considerada en el mundo sabio como una verdadera ciencia y de las de más trascendental y profunda enseñanza.

El docto historiador de la poesía española del siglo XVIII, con abundante y sana erudicion, y haciendo una excursion rápida por el campo histórico y literario de las naciones lusitana y castellana, demuestra que en todos tiempos el espíritu moral, religioso, guerrero y literario ha sido, no sólo análogo, sino idéntico en los pueblos de Castilla y de Portugal, y que, por la fuerza incontrastable de las leyes de raza, de clima, de religion y de idioma, en las grandes vicisitudes históricas de las armas y de las letras, asoma siempre patente y clara la fraternidad de ambos pueblos peninsulares. En la firmeza de sus juicios y en la noble imparcialidad de sus convicciones se echa de ver que el señor de Cueto ha vivido algunos años en Portugal, y que lleva gozoso en el fondo del alma el intenso y cordial sentimiento de esa hermandad de inteligencia, de esfuerzo y de gloria que constituye el sello comun de los dos estados ibéricos.

No podemos seguir aquí los raciocinios, ni los curiosos datos que, con amenidad y en gran copia, presenta el Sr. de Cueto para hacer resaltar la verdad de sus afirmaciones críticas; pero no podemos ménos de recordar que da luz nueva y vivísima á cuestiones hasta ahora dudosas de historia literaria, como, por ejemplo, el verdadero carácter de la lengua de las *Cantígas* de Don Alfonso el Sabio; y que, en su interesante estudio, han venido á ser verdades llanas y palpables puntos históricos que eran problemas insolubles en las obras de Ticknor y del sabio benedictino Sarmiento. El Sr. de Cueto, apoyado en irrecusables testimonios, pone fuera de toda duda que las famosas *Cantígas* de Alfonso X, hasta ahora tan poco conocidas, son uno, el más importante seguramente, de los tres grandes monumentos que se conservan del idioma galáico portugués, lengua poética de moda en los siglos XIII y XIV, y que no se limitaba, como algunos han creido, á ser recreo elegante de las córtes de Portugal y de Castilla, sino que era comprendida y cultivada en casi todo el territorio cristiano de la península española.

El bellísimo discurso del Sr. Valera, impreso á continuacion del anterior y limitado al estudio de las *Cantígas*, principalmente con respecto á su índole histórica y poética, es como un luminoso complemento de lo que acerca de ellas dice el Sr. de Cueto. El Sr. Valera, con la gracia y gentileza peculiares de su estilo, tan fácil como castizo y elegante, refiere muchos de los milagros que son asuntos de las *Cantígas;* explica, de acuerdo con la opinion de Ozanam y de otros eruditos, cómo la poesía-épico-religiosa, á causa de la inquietud guerrera en que vivian los héroes de la reconquista, vino á España más tarde que á otros países; y llama muy atinadamente la atencion del lector sobre la delicadeza y la profundidad de algunas de las leyendas que constituyen los milagros de las *Cantígas*. Cuanto el Sr. Valera dice de ellas, recordando su remoto orígen y sus transformaciones literarias, es ingenioso, erudito y ameno, haciéndonos desear vivamente que cuanto ántes realice el proyecto que, segun nuestras noticias, abriga, de escribir una obra más ámplia sobre el propio asunto, en la cual estudiará á la Vírgen María como fuente de inspiracion poética bajo todos sus aspectos y relaciones.

En suma, el libro que acaba de publicar la *Academia Española* es digno del esclarecido Cuerpo de donde procede; y dará siempre insigne testimonio de que España, áun en estos tiempos de turbacion y decadencia, sabe conservarse en la esfera intelectual y literaria á la altura de las naciones más ilustradas.

GUMERSINDO LAVERDE.

### LOS METOALIS.

Para dar una idea de esta secta es preciso remontarse al orígen del islamismo.

La religion cristiana, que tan rápidamente se extendió por el Asia occidental en los primeros siglos de nuestra era, habia sufrido un rudo golpe con la division del mundo romano en dos imperios, pues la Iglesia se dividió tambien, habiendo una de Oriente y otra de Occidente, y muy pronto, viciada aquélla por el espíritu sofístico y disputador, la imaginacion sutil y alegórica, las costumbres ligeras y corrompidas de Grecia, se lanzó á las más peligrosas controversias, incurriendo en errores capaces de hacer retrogradar al género humano por las oscuras sendas del pasado. Así nacieron muchas sectas derivadas de las antiguas escuelas filosóficas, que sólo parecian tener un pensamiento comun en medio de las divergencias que las separaban, el de negar más ó ménos francamente la divinidad de Jesucristo; idea fatal, que haciendo del cristianismo una religion no revelada sino inventada, admitia la posibilidad de que un legislador mejor inspirado pudiese establecer cualquier dia otra más perfecta, y dió lugar á que surgiera una herejía suprema, elevada bien pronto á la categoría de nueva religion, porque el islamismo bien considerado no es más que un cristianismo bastardo, degenerado, incompleto y bárbaro, hijo natural de las herejías de Arrio, Eutiques y Nestorio (1).

En estas circunstancias, el año 570 nació Mohammed ó Mahoma, como vulgarmente se le llama en España, hombre de genio, iluminado y maravillosamente audaz, el cual, habiendo comprendido de una sola ojeada la situacion que atravesaba el Oriente, se anunció como enviado por Dios para explicar las leyes de Moisés y de Jesucristo, cuyo continuador aseguraba ser. El Evangelio, segun él, habia sido el camino de salvacion durante seis siglos; pero habiendo olvidado los cristianos las leyes de su fundador, él era aquel *Paracleto*, cuya venida estaba predicha, el último y el más perfecto de los profetas (2); por consiguiente, resumió en su doctrina todas las herejías citadas, las mezcló con ciertas prácticas judías, procurando que todo estuviera en armonía con las costumbres árabes, y proclamó la *unidad absoluta de Dios* bajo esta forma: «No hay más Dios que Dios, y Mohammed es su profeta»; grito supremo y fundamental que los muslimes lanzan en todas sus oraciones. Véase, pues, como el astuto tiñoso no predicaba una religion nueva, sino que se contentaba con purificar y transformar la antigua.

Cualesquiera que hayan sido las consecuencias del advenimiento del islamismo para la civilizacion universal, no puede negarse que para la Arabia, donde el profeta pensó primero circunscribir la propaganda de su doctrina, fué un beneficio inmenso, una verdadera redencion, pues merced á ella salieron sus habitantes de la salvaje idolatría en que estaban sumidos, inaugurándose una era de prosperidad y dicha para las tribus bárbaras, cuyo estado de abyeccion y de miseria retrata perfectamente el siguiente fragmento de la alocucion de un diputado árabe á Yezdeyerd, rey de Persia, que le habia recibido con menosprecio:

«Cuanto has dicho de nuestra pobreza, de nuestras disenciones, de nuestra barbarie, era exacto hace poco; sí, estábamos tan miserables que habia entre nosotros gentes que se alimentaban con insectos y serpientes, matando algunos á sus propias hijas por no mantenerlas; sumidos en las tinieblas de la superticion y de la idolatría sin ley ni freno, siempre enemigos los unos de los otros, sólo nos ocupábamos de robarnos mutuamente y destruirnos. Hé aquí lo que hemos sido; pero ahora somos un pueblo nuevo, porque Dios ha suscitado entre nosotros un hombre, el más distinguido de los árabes por la nobleza de su nacimiento, por su genio y sus virtudes, eligiéndole para ser enviado y profeta suyo. Por medio de este hombre nos ha dicho Dios: «Yo soy el Dios único, eterno, criador del universo. Mi bondad os envia un guia para dirigiros; la senda que él os trace os salvará de las penas que reservo en la otra vida al criminal y al impío, conduciéndoos cerca de mí á la mansion de la felicidad»; y habiendo creido en la mision del profeta, reconociendo que sus palabras eran las palabras de Dios, sus órdenes las de Dios y la religion que nos enseñaba la sola verdadera, él ha iluminado nuestro espíritu, extinguido nuestros odios y unídonos á todos en una sociedad de hermanos bajo leyes dictadas por la divina sabiduría» (3).

Tal era el elogio que los árabes agradecidos hacian de su bienhechor Mohammed, por haber civilizado la Arabia. Y en verdad que lo merecia, pues religion, moral, legislacion, sociedad, todo está comprendido en los capítulos sueltos del Koram, fuente de todo derecho y principio de todo deber, crisol de donde la sociedad musulmana salió formada ya. Así, no es extraño que los mahometanos tengan una veneracion tan profunda á este libro sagrado y le abran siempre con grandes muestras de respeto; ellos le leen, le citan y le aplican á cada instante sin cesar, como que es su único guia y el regulador universal de su existencia; mas, pareciéndoles poco todavía, inscriben sus versículos en las paredes de casas y mezquitas, en sus armas, muebles y trofeos, hasta en el frontispicio de sus monumentos. De manera que los 114 capítulos ó *surats* revelados al profeta, no están grabados solamente en la memoria de los creyentes, sino que su espíritu infiltrado en las instituciones, costumbres y pensamientos, rebosa y se respira por todas partes desde que uno pisa tierra musulmana, pudiendo decirse que el Koram es para los musulmanes próximamente lo que la Biblia era para los hebreos, y mucho más de lo que el Evangelio es para los cristianos. Como que abraza todas las relaciones de la vida política, civil y religiosa, reglamentando desde la conciencia individual hasta los deberes del Estado, desde el gobierno de las naciones hasta los detalles del hogar.

Realmente el islamismo no proclama más que un solo dogma, culminante es cierto, y que domina toda la religion nueva, pero clara y fecunda; sobre todo en aquella época de confusion producida por las herejías griegas, debia aparecer brillante como la luz misma cuando decia por boca de Mohammed: «Dios es uno, el Dios eterno. No engendró ni ha sido engendrado. No tiene igual.»

Colocando á Jesus en primer término al frente de los profetas, reconociendo sus milagros, la divinidad de su mision y tratando á su madre de *vírgen santa é inmaculada*, el Koram rechaza como una idolatría el misterio de la Santísima Trinidad en este pasaje: «Habiendo preguntado Dios á Jesus, hijo de María, si habia mandado á los hombres que adorasen á él y á su madre como dioses, — Señor, respondió el profeta, ¿podria yo ordenarles un sacrilegio?»

De esta manera, procuraba Mohammed destruir el foco principal de las disputas teológicas de entónces. El islamismo reconoce tambien la inmortalidad del alma y la remuneracion futura; solamente los tormentos del infierno y los goces del paraíso están representados en el Koram con imágenes inspiradas por un grosero materialismo; mas una prueba de que su autor no profesaba enteramente estas teorías, de que presentia, cuando ménos las sublimidades del espiritualismo, es que despues de haber descrito las delicias materiales reservadas al hombre justo, añade: «El más favorecido por Dios será el que vea su faz de dia y de noche: es una felicidad que excede á todos los placeres de los sentidos, como el Océano supera en magnitud á una gota de rocío.»

El culto es como el dogma de una gran sencillez; no hay en él misterios, imágenes, altares, ni debian existir sacerdotes tampoco, puesto que el Koram dice: «No hay sacerdocio en el Islam.» Pero los *ulemas* han logrado constituir un clero por medios que tendré ocasion de indicar.

Las prácticas del islamismo consisten únicamente en rezar, dar limosnas, ayunar y hacer abluciones, que son medidas higiénicas necesarias en este clima, así como la abstinencia de vino y carne de puerco, cuyo consumo seria fatal para la salud. Tambien practican la circuncision, como los judíos, santifican el viérnes y ayunan rigorosamente todo el Ramadan, que es su cuaresma; pero con más rigor que nosotros los cristianos, puesto que desde el amanecer hasta que el sol se pone no comen, ni beben, ni fuman.

Verdad es que se indemnizan copiosamente durante la noche; mas de todos modos, la privacion absoluta durante tantas horas constituye una verdadera penitencia.

El deber esencial de todo buen musulman es la oracion y lo cumplen rezando cinco veces al dia: al salir el sol, á mediodía, á las tres, al anochecer, y por último, cerrada ya la noche. Cada una de estas horas es anunciada por el *muezzin* que asomado al minarete de la mezquita canta: «¡Dios es grande, no hay más Dios que Dios y Mohammed es el profeta de Dios! — ¡Venid á orar, venid á la salvacion! — Dios es grande y es único.»

Los creyentes entónces acuden presurosos al templo, dejan á la puerta sus babuchas, hacen las abluciones para purificarse en una fuente que hay en el atrio y prosternados humildemente, la cara vuelta hácia el Oriente, oran con fervor. Si no pueden salir de su casa ó están en el campo, rezan mirando en la direccion indicada, que es la de la *Kaaba* ó sepulcro del profeta en Meca y cumplen lo mismo.

Pero Mohammed no concretaba la religion á estos signos exteriores; su espíritu se elevaba á las más sublimes abstracciones, como lo prueba el *surat* XXII, v. 38, donde dice: «La carne y la sangre de las víctimas no llegan á Dios; vuestra piedad es la que sube hasta él.» Y en el II, v. 172 puede leerse: «La virtud no consiste en volver el rostro hácia Oriente ó hácia Occidente, sino en creer en Dios y en el último dia, en el libro y en los profetas; en dar por amor de Dios socorro á los parientes pobres y á los viajeros, en rescatar cautivos, practicar la oracion, hacer limosnas, cumplir sus promesas y mostrarse resignado en la adversidad en los tiempos duros y violentos. Los que esto hacen son justos y temen á Dios.» Y el califa Omar decia tambien: «La oracion nos hace andar la mitad de la distancia que nos separa de Dios; el ayuno nos conduce hasta la puerta de su palacio, las limosnas nos hacen entrar.» — Estas limosnas son obligatorias, debiendo invertir en ellas todo creyente el *zecat* ó décima parte de su haber y dar á los pobres no lo peor sino cosas buenas, como ellos mismos querrian recibirlas si fuesen indigentes. Todo acto caritativo es loable aunque sea público; mas se reputa tanto más meritorio si se hace en secreto, pues las limosnas hechas solamente por ostentacion nada aprovechan al alma de su autor. Con igual sencillez recomienda el Koram y practican sus creyentes la hospitalidad, siendo tambien bellísima esta máxima: «El mejor de los hombres es aquel que hace más bien á sus semejantes.»

¿No son esos sentimientos enteramente cristianos? — ¿No se ve en ellos y en otros análogos la irradiacion divina, el consolador reflejo de la caridad avangélica, de la moral de Jesucristo?

Diríase que todo lo que el Koram dice acerca de la caridad está tomado del Evangelio; lo cierto es que ese inefable sentimiento rebosa en cada una de sus páginas y que de él han nacido los principios de igualdad y de fraternidad que forman el carácter distintivo de la sociedad islamita. «No hay príncipes ni mendigos en el islamismo», decia el primer califa, «no hay más que musulmanes.»

Así, nada de nobleza, nada de castas, nada de clases, distinciones ni privilegios en esa sociedad; el último, el más pobre de los creyentes, asciende, sin que nadie lo extrañe, á los puestos más altos del Estado por su inteligencia, sus virtudes ó el favor de un monarca simplemente, volviendo luégo á su humilde condicion primera sin experimentar por ello la menor vergüenza. Son, pues, en el fondo los musulmanes mucho más demócratas que nosotros.

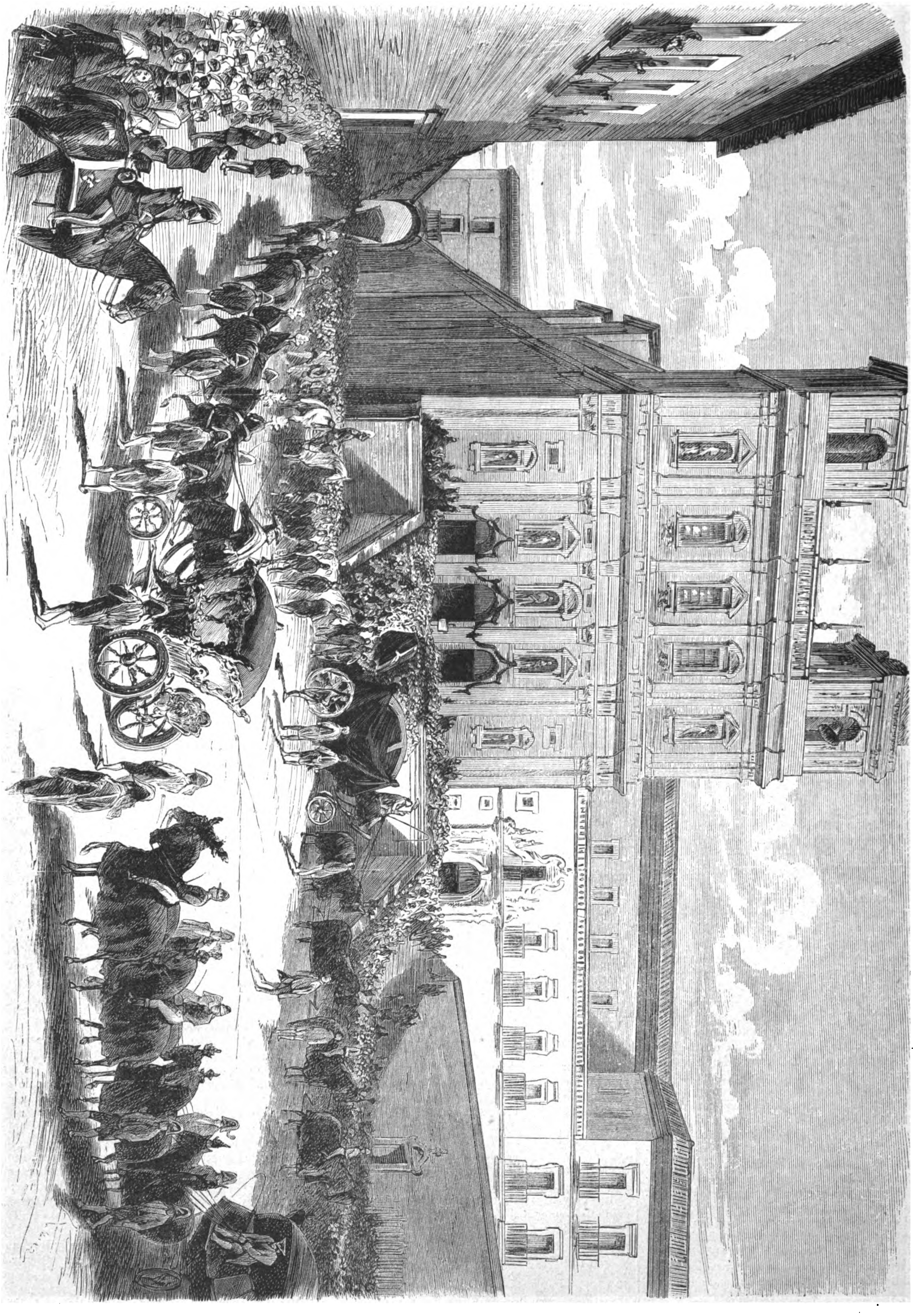
Empero, no cesan aquí todavía las analogías entre el Evangelio y el Koram, dos libros que, puede decirse, son idénticos en cuanto á la moral y difieren esencialmente tan sólo respecto del dogma; porque el profeta recomienda tambien, como Jesus á sus discípulos, el perdon de las injurias, el amor al prójimo, la buena fe hasta con los infieles; y maldice la cólera, el orgullo, y la hipocresía sobre todo; mas por una contradiccion, que no es la única en su código, admite la venganza, la pena del talion, el mal por el mal. Mohammed, sin embargo, no debia sentir así si ha de juzgarse por los actos de su vida; mas hubo de tener en cuenta las violentas pasiones y el fogoso temperamento de los hombres para quienes legislaba, bárbaros indómitos no acostumbrados á refrenarse, y transigió con los efectos que el sol de Arabia produce en la sangre de sus hijos. Resulta, pues, una vez más probado que el Koram es un plagio del Evangelio, hecho con arreglo á las bárbaras costumbres de los árabes; de modo que sus sectarios debian en rigor llamarse heréticos y no infieles, como dice Vitry en su *Historia de las Cruzadas*; pero el uso constante ha prevalecido, y todo el mundo los conoce por el último de estos dictados.

Habiendo empezado á predicar su doctrina en la Meca, Mohammed fué perseguido y condenado á muerte por el xeque Abu-Sophian; pero el profeta huyó á Medina, donde pudo refugiarse con sus discípulos (622), y de este acontecimiento data la era de los mahometanos, llamada egira ó fuga. Medina reconoció como profeta y como soberano al proscripto, que declaró entónces le habia ordenado Dios propagar su religion por medio de la espada: «la espada, decia, que abre el cielo y el infierno.»

«Sed humanos y justos entre vosotros, aconsejaba á los suyos, todos los musulmanes son hermanos; pero no dejeis subsistir en Arabia dos religiones: la idolatría es peor que el asesinato. Apénas trascurran los meses sagrados, matad á los infieles do quiera los halleis.»

Con este sistema, erigiéndose en antorcha destinada á iluminar el mundo y en segur para extirpar la impiedad, al cabo de diez años habia sometido toda la Arabia á su doctrina y á sus armas; mas no se detuvo aquí: «Tengo, decia, la mision de combatir á los infieles hasta que digan: *No hay más Dios que Dios.* Cuando pronuncian estas palabras considero que han preservado su sangre y sus bienes contra todo ataque

(1) T. Lavallée (*Historia de Turquía*).
(2) Jaten ó sello de los profetas, como le llama el *Koram*.
(3) *Ebn-Jaldun*, t., 194.



LISBOA.—Conduccion al cementerio del cadáver de la Emperatriz viuda del Brasil.

por parte mia, debiendo, en cuanto á sus creencias, dar cuenta sólo á Dios.» Dividió, pues, la tierra en dos partes: Deir-el-Islam, casa del islamismo, y Deirel-Harb, casa de la guerra ó país de los infieles, y dijo á los suyos: «Acabad mi obra, dilatad por todas partes la casa del Islam, que la de la guerra es de Dios y él os la da.»

Esto era proclamar el *Yihad*, guerra santa, estado que puede quedar en suspenso por medio de tratados, pero que subsiste en derecho miéntras haya un solo infiel no convertido al islamismo ó sujeto á pagar tributo.

Él mismo trazó el plan de conquista, estableciendo de antemano la condicion de las naciones vencidas y prometiendo á los creyentes la posesion de Constantinopla; pero en el momento en que se disponia á invadir la Siria con un ejército, murió (632) sin dejar de sus diez y siete mujeres más que una hija llamada Fatimah, esposa de Alí, el primero de sus discípulos. No por eso dejó de completarse la obra inmensa que habia emprendido, pues supo infiltrar su fanatismo guerrero en el alma de todos los que le seguian con máximas como éstas: «El musulman es un guerrero al servicio de Dios; se alista por deber de conciencia, y el manejo de las armas es para él un acto religioso.»—Una vez bajo las banderas, no puede negarse á combatir, aunque sea en duelo (1), cuando su jefe se lo ordene. La desercion ó la excusa de contribuir á los gastos de guerra fueron puestos por el profeta en el catálogo de los crímenes más odiosos, exceptuando del servicio militar únicamente á los niños, los imbéciles y los furiosos; y como la guerra es una obra santa, añadió, sólo los santos deben hacerla. Así, nada de juegos, nada de orgías, ni siquiera palabras ociosas debian oirse en el campo de los fieles: la oracion solamente debia distraer de los combates (2).—«Combatid hasta el exterminio, aunque algunos de vosotros caigan en la lucha; para éstos el paraíso, para los que sobrevivan la victoria.» *El paraíso está ante vosotros y el infierno detrás*, terminaba diciendo, y con estas palabras sus sucesores llevaron á los creyentes á la conquista de Oriente y de Occidente.

(1) La costumbre del desafío no existe en Turquía.
(2) IV, v. 73.



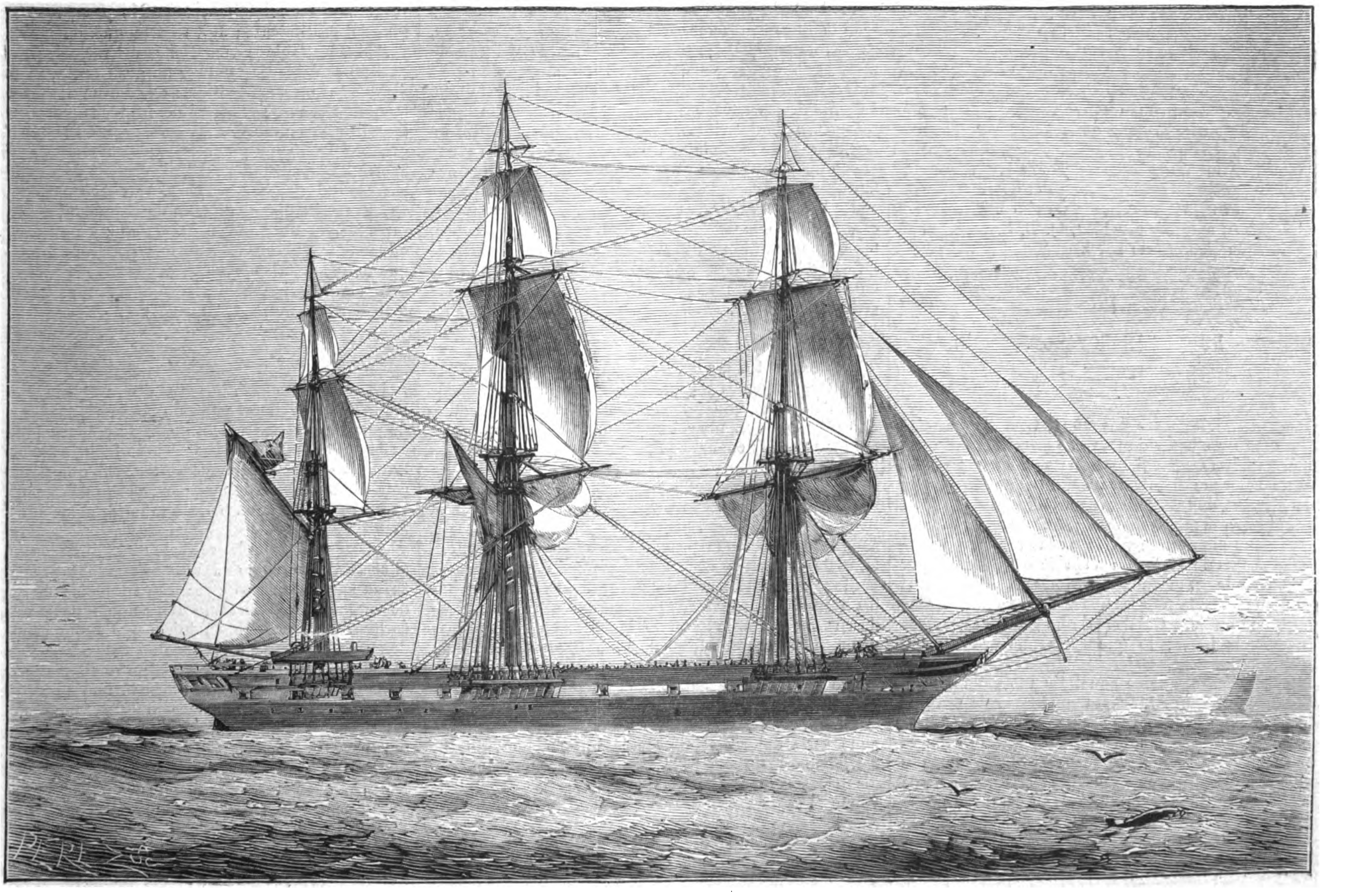
Amelia Augusta de Braganza, emperatriz viuda del Brasil: † 26 de Enero.

Los xeques árabes eligieron sucesor de Mahammed á su suegro Abu-Bekre, que tomó el título de Califa y *rasul Atah*, vicario del profeta de Dios; pero Alí, esposo de Fatimah, hubo de protestar contra esa eleccion é inició el primer cisma dentro del Islam, si bien no tuvo fortuna por entónces. Bajo Abu-Bekre, cuyo califato duró sólo dos años (632-634), los árabes conquistaron la Caldea é invadieron la Siria, cuya capital Damasco tuvo que abrir sus puertas despues que fué vencido el ejército de Heraclio, emperador de Oriente.

En 637, Omar, segundo califa, que tomó el título de *emir-al-mumenim*, jefe de los creyentes, se apoderó de Jerusalem é hizo la conquista de Egipto; y en 651 el tercer califa, que fué Osman, conquistó la Persia, desapareciendo para siempre de allí la raza de los *sasanies*, juntamente con la religion de los magos. Osman dió principio tambien á la conquista del Africa.

Alí fué el cuarto califa; pero los mahometanos se dividieron entónces (655) en dos sectas enemigas que todavía subsisten y se odian con el mismo encono, considerando los *xiies* (partidarios) á los tres primeros califas como usurpadores y á Alí como el verdadero vicario del profeta; los *sunnies* (sublimes ó justos) á su vez sostienen que el cielo mismo estableció el órden de sucesion, y que Alí es inferior á sus predecesores. Los turcos son *sunnies* y *xiies* los persas, aborreciéndose ambos pueblos tan cordialmente, que á cada paso se hacen la guerra por el menor motivo y siempre se han mostrado unos con otros más crueles que con los mismos cristianos; pero si el grueso de los *xiies* está en Persia, no deja de haber algunos de estos protestantes del islamismo en territorio otomano, y particularmente en las montañas del Líbano: ellos son los metoalis, y no han dejado tambien de guerrear miéntras pudieron contra sus rivales los *sunnies*, que tienen por herejes y sacrílegos de la peor especie; pero hoy están sometidos, á causa de su inferioridad numérica, pues en toda la Siria no llegan seguramente á 20.000 y viven con preferencia en el campo para evitar todo lo posible el contacto con los relapsos que osan desconocer la superioridad de Alí.

Como se ve, ninguna diferencia esencial de dogma separa estas dos sectas, observándose solamente que



El *Northfleet*, echado á pique por un vapor en el Canal de la Mancha, con pérdida de 240 pasajeros.

los metoalis son ménos esclavos de la predestinacion que los *sunnies*, es decir, que conceden más que éstos al libre arbitrio del espíritu humano. Ademas, aunque admiten que el Koram fué creado, creen que es perfectible, á diferencia de los otros, en cuya opinion ese libro es la última y más acabada expresion de la divina sabiduría; pero en general son más fanáticos, crueles y montaraces que los turcos, estando tambien tildados por éstos de ser rapaces y merecedores en otro concepto de que caiga sobre ellos el fuego vengador que destruyó las ciudades de la *Pentápolis*.

ADOLFO MENTABERRY.

## MIACUM.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Amigo y señor mio: Acabo de leer en su excelente periódico la carta del señor Marqués de Seoane, motivada por un articulito titulado *Miacum*, publicado en LA ILUSTRACION. Como la cuestion de los orígenes de Madrid es muy importante y está por resolver despues de tanto como se ha controvertido, celebro muchísimo que persona tan ilustrada como el señor Marqués se ocupe en ella.

Mi propósito no era ni es terciar en esta cuestion, y sí sólo suministrar un dato que no estaba al alcance de la generalidad de los arqueólogos, por si podia servir de algo en la controversia. Así incurre el señor Marqués en alguna inexactitud, quizá por mala explicacion mia, al sentar al principio de su carta que yo atribuia al nombre de *Miacum* la formacion posterior de *Madrid*. Esta rectificacion, encaminada á evitar que se me atribuyan pretensiones que no he tenido ni tengo, es lo que me mueve á escribir á V.; pero ya que he tomado la pluma, me parece oportuno decir algo más, si bien limitándome á lo único en que me creo con alguna competencia, que es lo relacionado con la lengua ibérica ó vascongada.

Si en efecto la leyenda de las monedas llamadas celtibéricas citadas por el señor Marqués debe traducirse por *Meacoiz*, esta palabra es puramente vascongada, y su traduccion es *sitio donde abunda el mineral de hierro*, como compuesta de *meá*, el mineral de hierro, *co*, equivalente á la preposicion castellana *de*, é *itz* nota de abundancia como se puede comprobar con muchísimos nombres locales vascongados, entre ellos el del famoso monte Oiz, que significa sitio donde es grande ó abunda la altura, de *O*, elevacion, é *itz*, abundancia.

Lo que me pareció curioso y digno de notarse, como lo hice, fué la circunstancia de que la radical de *Miacum* significase en la lengua ibérica mineral de hierro, y que hubiese, cuando ménos, vehementes sospechas de que abundase este mineral en la localidad que lleva aquel nombre. Llamar la atencion sobre aquella circunstancia fué mi único objeto, y conservarme en el desempeño de este humilde papel es el de la presente carta, á la que ruega á V. conceda un rinconcillo en LA ILUSTRACION su amigo y servidor, Q. B. S. M.

Bilbao, 3 de Febrero de 1873.

ANTONIO DE TRUEBA.

## FUENTE INAGOTABLE.

### I.

Hoy hace precisamente dos años, tres dias, cuatro horas y veinte y cinco minutos que cruzó por mi imaginacion una famosa y chistosísima ocurrencia; y digo famosa, no porque ésta haya sido cacareada por la amable cofradía de los distintos periódicos de la córte, ni aplaudida en manifestacion alguna por el pueblo soberano, ni áun siquiera mentada en las risueñas alegorías de las cajas de fósforos; nada de eso: famosa por cinco razones de gran monta, primera..... pero ahora recuerdo que todavía no estamos al cabo de la ocurrencia, y álguien pudiera tildarme de no guardar rigurosa ilacion en mis ideas, lo que sería una originalidad bastante comun.

Es, pues, el caso, que en aquel tiempo dióme por el estudio de la filosofía idealista moderna, de esa que tiene su moral especial, su lenguaje característico propio y su determinada nebulosidad; mi aficion daba ya en escándalo, y era aquello de pasar horas mortales sentado en un viejo sillon (pues necesariamente habia de ser viejo) devorando páginas interminables sin sentido, escritas por grandes hombres que lo perdieron; pues en estos desdichados tiempos hasta los grandes hombres cojean de ambos piés y no de uno solo; quiero decir, que no somos nosotros únicamente el vulgo, la mayoría, los que vamos perdiendo el juicio, sino que tambien las eminencias dan *motu proprio* en esta singular manía.

Sí señor; esos que son eminentes oradores, eminentes poetas, eminentes pensadores, eminentes estadistas son los que más nos confunden, enloquecen y dividen con la jerga intraducible de sus opiniones, y la mistura de sus teorías, hoy absolutas y mañana eclécticas. Sí señor; ellos podian hacernos una limosna de su ciencia, y prefieren arrojarnos el despilfarro de sus pasiones incontinentes; podian iluminarnos y se complacen en mantenernos en un crepúsculo prolongado; podian vigorizar el riquísimo nervio de nuestras creencias, y se contentan con darnos el repugnante espectáculo de sus luchas interesadas, de esas luchas en donde no se combate por una opinion, sino por la consecuencia de la misma y lo que puede proporcionar su sostenimiento ó su derrota.

Hé aquí que una noche, acometido por las anteriores consideraciones, mareado en este vaiven perpétuo de proyectos y pronósticos, desalentado por los hechos imprevistos que surgen á cada instante de los sucesos del dia, tomé la valerosa resolucion de buscar una nueva fuente de tranquilidad; quise, por lo tanto, tremolar una bandera, formar escuela y declararme jefe, es decir, guerrillero que pelea por su cuenta y riesgo, puesto que hoy los buenos jefes andan tan escasos como la moneda de ley.

Con tal motivo, abandoné desde luégo á los alegres contertulios del café, nuestra partida diaria de ajedrez, el abono al teatro, las discusiones políticas en la redaccion de nuestro periódico, la visita semanal á mi amable vecinita, la correspondencia obligada de todos los dias, y otra porcion de cosas que diré en mejor ocasion. Dejé de perfumar mi pañuelo y de mirar mi efigie setenta y cinco veces al dia en una hermosa luna veneciana; el pelo y el polvo se apoderaron con verdadera fruicion de mi persona, y encerréme en mi casa, visible tan sólo para las arañas que salen en tiempo de lluvia. Muy pronto tomé un aspecto filosófico, trágico como el de un acróbata caido y magullado, y huraño como el del antiguo Diógenes; pero esto era lo ménos importante, rotas mis relaciones con todo sér viviente.

De esta manera encontréme digno de figurar entre los incógnitos individuos que firmaron el pacto social revelado al siglo XVIII por J. Rosseau; digno á juicio del célebre Voltaire de andar á cuatro piés, de envejecer madurando una peliaguda tésis como el octogenario Kant, de imaginarme con Herder como una manifestacion necesaria de la naturaleza creadora, parte de ese gran Todo, de ese Dios adorado por los panteistas que todo lo llena sin verse en lugar alguno; de creerme, en fin, un μκρός-Θεός, como diria Homero si fuese individuo de la Academia de la lengua.

Gracias á la Providencia, no fué así; claro está que, á fuerza de pensar sobre el ente, el sér, la esencia, las categorías, el infinito y otras zarandajas, comencé á fastidiarme de lo lindo, sin que por esto diera en el extremo opuesto, en ese ateismo materialista, última palabra de una ciencia sin fe. Todavía de mi pasada juventud conservaba dos blancas alas para atravesar esta region baja del pensamiento humano; y ademas, mi alma no era tan vulgar que descendiese hasta aquella espiral del infierno, que no imaginó Dante, porque en su tiempo áun no se habia escrito el diccionario enciclopédico de Mr. Littré.

### II.

A pesar de todo, aquel olvido del presente preñado de tristes augurios y profecías terribles, aquella concentracion interior del pensamiento, me abrió el camino á lo pasado, logrando contemplar con encantadora calma los risueños cuadros de mi infancia que bosquejaba la imaginacion.

Sucedíame á veces que una sola palabra de mi lectura me abria horizontes nuevos y desconocidos, desarrollaba alegres y placenteras perspectivas semejantes á aquellos paisajes que presenta á cada momento el camino de un terreno accidentado y pintoresco.

Maravillábame el poder de esta facultad que me habia hecho retroceder á mis primeros años, rejuveneciendo en mi corazon la savia de los pensamientos puros; y nunca creyera que fuese como antídoto de mi locura filosófica la que es señalada como su principal agente. Entre las facultades admirables de nuestra alma, la razon ocupa el grado más alto, la voluntad el medio y la imaginacion la parte más baja; y á pesar de esto, ¿qué sería del raciocinio sin la imaginacion, sin ese clarísimo espejo que refleja como el agua de un lago los más escogidos colores de la naturaleza? ¿Qué de la voluntad si para decidirse no le prestára aquélla el recuerdo de los hechos pasados y la nocion clara y distinta de las operaciones consumadas?

Divide un autor aleman la imaginacion en productiva y reproductiva, diciendo ser ésta, aquella disposicion del alma para presentar nuevamente por sí las percepciones experimentadas: pues de otro modo la intuicion humana estaria reducida por completo á la inmediata presencia de las cosas, y toda percepcion recibida caeria para el alma en el mar del olvido: mediante, pues, la imaginacion reproductiva, la corriente de las percepciones queda como suspensa, y hácese posible al raciocinio el entenderlas, alcanzando sujetarlas en ese estado á la reflexion, comparar las unas con otras, buscar lo que hay de comun en ellas, reconocer sus semejanzas y desemejanzas, examinar sus mutuas relaciones, etc.....

Ahora bien; cuando no se contenta con la realidad de las cosas, y toma de otros hechos y de otra naturaleza formas más ó ménos caprichosas, más ó ménos verdaderas, la llamarémos productiva; la originalidad es el carácter de sus partos, añade el mismo autor, así como la fidelidad en la copia es el de la imaginacion reproductiva. Pero nunca, por más viva que sea una fantasía, por más ricas que aparezcan sus pinturas y fecundos sus pinceles, afirmarémos que crea el sentido real de la palabra: estudiad perfectamente todo cuadro ó produccion y comprenderéis de dónde salieron sus materiales, pues el genio analiza, penetra, condensa, asimila, descubre y presenta un órden nuevo con elementos viejos, pero no crea. Ved sino al ciego de nacimiento para cuya imaginacion permanece velado el mundo de los colores y la variedad inacabable de las perspectivas. Gœthe ha dicho que toda idea es una reproduccion.

Grande es, sin embargo, el influjo que ejerce sobre nuestro organismo esa facultad maravillosa, que por serlo en sumo grado no se presta fácilmente al análisis concienzudo de la inteligencia. Kant, el más frio de los evangelistas de la razon, como dijo Feuchtersleben, pudo calentarse con cierta complacencia en los templados rayos de su fuego; y otro pensador debió su salud, largo tiempo conservada, á haber pasado ó vivido muchas horas del dia en los *espacios imaginarios*. No se juzgue por esto que es conveniente el abandonarse á este quietismo intelectual que enerva las fuerzas interiores, pues sería posible que llegáramos á soñar despiertos, tomando nuestras ilusiones por naturales y exactas realidades; sería posible que tendiéramos la mano para detener en su curso una estrella luminosa, y nos abrasáramos inopinadamente en la llama de nuestro quinqué.

De modo, que lo acertado es estudiar la benéfica influencia de la imaginacion para aprovecharnos con cordura de sus infinitos recursos. Lazo entre el mundo que nos rodea y el invisible; poderoso foco de calor donde se animan las reminiscencias de lo pasado y las armonías del sentimiento; ágil resorte que da movimiento y vida á las áridas concepciones del raciocinio, y sin el cual no es dable llegar á ser un gran poeta, ni un gran filósofo, ni un gran político; ella forma el imperceptible fluido moral, atmósfera de las ideas que sirve para trasmitir su influjo. Ved cómo agiganta la talla de los grandes hombres, y mucho ántes de comprender su doctrina ó medir su capacidad, caemos de rodillas ante el ídolo que nos hemos formado; ved cómo en ciertas épocas predomina el espíritu de imitacion, y los escritores imitan sin darse cuenta de ello, y únicamente dominados por el encanto de una poderosa imaginacion que tiene su estilo particular.

Y si estas reflexiones nos lleváran al terreno del arte, ¿cuánto no podríamos añadir?

### III.

El arte, degradado por el abuso, vilipendiado por la escuela materialista, zaherido por sus hijos, escarnecido por los *explotadores*; el arte, sin embargo, se aparece con el encanto que tiene todo lo bello, todo lo que se renueva como la primavera, todo lo que no envejece como la brillantez de los soles, porque hermano de la verdad y reflejo de la belleza infinita, el arte es eternamente jóven.

Apóyase éste en la verdad, en la imaginacion y en el sentimiento, como en tres sólidas basas que constituyen su fundamento y realizan su plenitud. Si carece de verdad, si el artista no tiene aquel penetrante discernimiento, aquel buen juicio que repugna el error, degenera en caricatura ó en monstruosidad; dos géneros falsos. Si no rebosa sentimiento, y sus derramadas armonías no resuenan en lo más íntimo de nuestro corazon, afirmarémos que nace muerto, como sucede en las épocas de su decadencia, en que abundando los materiales y los buenos modelos, carece de espontaneidad, y de consiguiente de vida.

Mas, que superabunde la ciencia ó la filosofía, si le falta imaginacion, echará de ménos los soberanos vuelos de la fantasía y los libres arranques del genio; seguirá un camino trillado, no viendo dilatarse ante sus ojos los azulados espacios donde campea el ideal, amarrado por cierto realismo grosero que se arrastra servilmente á los piés de la naturaleza.

No es ahora de mi pertenencia, ni obra de un estudio literario, manifestar por qué medios recobra la imaginacion su primitiva lozanía, ni cómo se agota miserablemente en esos trabajos intelectuales tan contínuos y mecánicos, donde no se da tiempo á la difícil elaboracion de las ideas ni al descanso, y donde se apresura el otoño ántes que la primavera ostente sus flores. Demasiado se comprenderá, con esta pequeña indicacion, á quiénes me dirijo, cuando todos tocamos las consecuencias de esta misma escasez de imaginacion, que al medir sus fuerzas, se encuentra sin alientos áun para emprender una obra grandiosa, un verdadero monumento literario.

Y basta con esto de elegiacas reflexiones. Por mi parte concluiré bendiciendo la hora en que, arrastrado por la curiosidad y el desasosiego de mi espíritu, dediqué largas y penosas vigilias al estudio de la humana naturaleza, logrando comprender con cuántos y admirables dones ha sido enriquecida; dones ¡ay! ocultos para muchos, y con los cuales se procurarian una envidiable felicidad. Pero nosotros somos el desdichado sediento que agitára la límpida corriente del arroyo, doliéndose de que la Providencia haya permitido el poder enturbiarse el agua. Y hoy, convencido de los infinitos recursos de aquella facultad que me devolvió la serenidad de mis primeros años, donde leo imaginacion, he puesto *Fuente inagotable.*

J. MATHEU.

## LA FORTUNA.

Es opinion comun en el Parnaso,
Y moneda corriente por el mundo,
Que á más del Hado, el Sino y el Acaso,
Deidades de un efecto tremebundo,
Preside al hombre, entre las diosas, una
Inconstante y voluble, *la Fortuna.*
Dos caras, negra y blanca, la pusieron,
Que indican en el bien y el mal su imperio;
Otros, dos arcas á este fin le dieron:
Píntaronla demente, sin criterio,
Sobre una esfera instable, nunca queda,
Ciega, coja, de vidrio, en una rueda.
No bastó que Aristóteles mostrase
Contra el fantasma la razon más fuerte,
Ni que el culto Salustio predicase
Que cada cual obrando hace su suerte;
Ni que Tulio lo llame con jactancia
Medio para encubrir nuestra ignorancia.
Desde el rey Servio acá, todo viviente
Le da culto perenne, ó cuando ménos
Los hechos del pasado y del presente
Por ella dice ser malos ó buenos.
El hombre acude al misterioso cielo
Cuando no ve las causas por el suelo.
¿Cómo explicar la dicha de quien halla
Tesoro sin buscarlo? ¿el desbarate
De un naufragio impensado? ¿qué la valla
Salten jinetes mil y uno se mate?
Suerte, casualidad, sino, ventura,
Estrella de la pobre criatura.
Esto es generalmente lo que ocurre,
No como quiera el vulgo sin talento;
Aun á gente de letras que discurre,
Si exceptuas de escépticos un ciento.
¿Quien tendrá la razon, muchos ó pocos?
¿Serán aquéllos necios, ó éstos locos?
Hé aquí un asunto del exámen digno,
Una cuestion sutil y batallona,
De que voy á tratar, lector benigno,
Rociándola con agua de Helicona;
Pues la armonía es pebre tan sabroso,
Que excita el paladar ménos goloso.
Si he de decir verdad lisa y desnuda,
Todos tienen razon; como acontece
En muchos casos de pendencia y duda.
Si la tésis bien clara se establece,
Conciliarás extremos sin fatiga,
Porque sólo de formas se litiga.
Los que sólo en las causas naturales
Hallan la explicacion de cuanto pasa,
No todo se lo saben; son mortales
De vida breve y de potencia escasa;
Y á pesar de su orgullo y su bravura,
Admiten los secretos de natura.
Los espirituales religiosos,
Que rechazan deidades de paganos,
Suelen llamar arcanos misteriosos
Todo cuanto no alcanzan los humanos;
Si les faltan razones en la ciencia,
Suple el saber de Dios, la Providencia.
Y cata aquí que todo el mundo ignora,
Filósofos, cristianos, ateistas;
Y que tanto en lo antiguo como ahora,
Aquello que no entienden gentes listas
Se achaca á la ideal mitología,
Á física secreta, ó teología.
Empero, aunque ignoremos los motivos
De cosas y sucesos sublunares,
¿Dejarán de existir los primitivos
Motores, y causales regulares?
Pues ya por las verdades conocidas
Podrémos presumir las escondidas.
Regla es muy comprobada y bien palmaria
Que de un trabajo asiduo, inteligente,
Resulta más ganancia pecuniaria
Que de una vida muelle y negligente.
El genio activo, vividor y sano
La *Fortuna* hallará tarde ó temprano.
Los tesoros ocultos en la tierra
¿Quién los ha de encontrar sino el que cava?
¿Cómo ganar victorias en la guerra
Quien jamas ensayó lanzon ni aljaba?
¿Cuál llegará mejor á feliz puerto,
Él náutico ignorante ó el experto?
En artes, en comercio, en profesiones,
En amores, y en todo asunto dado,
Á medida que existen ocasiones,
Que el camino es más recto ó intrincado,
Que falta ó sobra voluntad y tino,
Resuelve en bien ó en mal nuestro destino.
Que dé buen resultado un disparate,
O se malogre el plan más excelente,
Ó alcance valimiento un botarate,
La regla no por eso se desmiente.
De excepciones juzgar, produce errores
De que viven el vulgo y los señores.
Dirás, lector, preguntarásme acaso,
¿En qué consiste que si dos iguales
Juntos por una calle van de paso,
Y una teja se cae de las canales,
Al uno no le toca ni le espanta,
Y al otro la cabeza le quebranta?
Respondo: que no creo en el milagro
Del que saliera incólume é ileso,
Ni por justo ó bendito le consagro,
Aunque te enojes y te pongas tieso;
Ni con fortuna adversa me embarazo
Por consolar al otro del tejazo.
¿Sabes qué fué? Que el cuerpo suspendido
Entre los materiales del alero,
Rota la trabazon que habia tenido,
Descendió presuroso, y lo primero
Que encontró fué el humano cerebelo;
Que si nada encontrára, diera al suelo.
Tenía que bajar en un instante;
Estrecha vertical era el camino;
Entrambos, uno y otro pasante,
Llegaron al momento que convino,
Mas del sitio distaba uno un poquito,
Y el otro se encontraba debajito.
Si la teja de cuatro varas fuera,
Como tuvo una cuarta de volúmen,
De seguro que rompe la mollera
De los dos, y enrojece su cacúmen.
Podémoslo jurar á ojos cerrados,
Y no somos profetas ni inspirados.
Si en lugar de la acera designada
Tuercen hacia el arroyo, ten por cierto
Que cae la teja sin hacerles nada.
Y si un ojo tuvieran bien abierto
Sobre la coronilla, alto miráran,
Vieran bajar la teja y se apartáran.
No te metas en más indagaciones,
Ni obligues á los dioses sempiternos
Á que rijan humanas aprensiones,
Y de nuestro delirio hagan cuadernos.
Leyes, reglas nos dieron generales;
La aplicacion es obra de mortales.
Cada cual escudriñe lo que hiciere;
Mire á los elementos concurrentes,
Y asegúrese bien de lo que hubiere;
Que como estudie los antecedentes,
Verá que es tan quimera el *fatalismo*
Como su primo hermano el *pirronismo.*

FERMIN CABALLERO.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

### II.

#### LA MADRE Y EL HIJO.

Doña Mercedes era una mujer muy razonable y discreta, y sin que su hijo le manifestase cuáles eran sus deseos, los habia adivinado, y los consideraba muy naturales. Queria su hijo ver mundo, salir del reducido espacio donde habia vivido hasta entónces, estudiar, dar noble empleo á sus facultades..... ¿Qué cosa más natural?..... Su hijo pensaba muy cuerdamente, y ella no debia oponerse á tan legítimas aspiraciones. Pero doña Mercedes temia que su hijo, solo en Madrid, adquiriese amistades funestas, que de esta clase de amistades halla en la córte facilísimamente todo ciudadano, y sobre todo el que tiene la ventaja de ser rico; temia que su talento se malograse, que el vicio esterilizára sus buenas cualidades, que la exageracion de ideas propia de la época, pues entónces acababa de ser derrocado el trono secular en España, extraviase su inteligencia y quebrantase su fe cristiana, secando en su alma aquellos dulces, generosos y delicados sentimientos que debia el hijo adorado al amor infinito de su madre.....

Hablando en puridad, es forzoso reconocer que á la buenísima señora no le faltaban razones de gran peso para tener sus temores y recelos, conociendo los peligros de la vida cortesana, y dada la situacion política y social en que se hallaba el país, á raíz de una revolucion radical,—bien que todavía es peor á los cuatro años de haberse verificado aquella gran trasformacion, que, triste es decirlo, no ha producido ningun genio superior, pero en cambio ha costado miles de millones y mucha sangre, consecuencia precisa de la ambicion y la soberbia, de la ignorancia, y sobre todo de la falta de patriotismo, que es el más definido y triste carácter de la decadencia de esta nacion tan grande y poderosa en otro tiempo.

Pero no quiero meterme en honduras en esta obra escrita para una revista completamente neutral en el torbellino de las pasiones políticas, y prosigo mi cuento.

Temia tambien la excelente señora que las mujeres influyesen desastrosamente en el presente y en el porvenir de Joaquin; que era el muchacho enamoradizo é impresionable por extremo, y en este Madrid el que tiene ese carácter está expuesto á los mayores peligros con sólo dar una vuelta por las calles, ir á ver una comedia ó á oir una ópera, y hasta en la casa del Señor oyendo misa devotamente, corre grandes riesgos, por lo cual muchas veces he pensado que sería una medida de buen gobierno que los dias de fiesta, por lo ménos, hubiese misa para ellos solos á una hora, y misa á otra para ellas solas, y es seguro que así habria más devocion y el debido recogimiento, y se evitarian, en parte siquiera, esos tremendos peligros á que exponen al hombre los ojos de las mujeres. ¡Y digo si hay ojos peligrosos en Madrid!...

Doña Mercedes pensó mucho, despues de la inútil conferencia con el reverendo padre y el franco y estimable médico, y al fin decidió abordar la cuestion con su mismo hijo.

—Joaquin, le dijo, advierto en tí hace algun tiempo cierta inquietud que no me explico. ¿Querrás decirme, hijo mio, si es aprension mia, ó si es cierta esa inquietud?.... Ya sé que has de decirme la verdad.

—Pues sí, madre mia, es cierto que siento deseos hasta ahora no sentidos, pero no hay motivo de que usted se alarme.

—¿No estarás enamorado?....

—No, no señora. No pienso en eso.

—Vamos, yo voy á decirte lo que deseas.

—¿Usted lo sabe?

—Sí; una madre sabe todo lo que piensa su hijo; tú eres para mí hace diez y nueve años objeto de constante observacion, de contínuo estudio, y me precio de conocerte bien. En tí nace la ambicion, ambicion noble y elevada, te anima el deseo de saber.....

—Sí, señora, sí.

—Deseas ir allí donde existe la vida, el movimiento, donde se halla el centro de la política, donde se cultiva la ciencia, donde se agitan las grandes pasiones, donde se estudian, se discuten, se resuelven los problemas sociales.....

—Es verdad, es verdad.

—En fin, quieres ser algo más que un hombre rico.....

—Ha adivinado V. mi pensamiento.

—Bien; pues ahora dime, ¿no tienes miedo?....

—¿Miedo á qué, madre mia?

—Á perder tus doradas ilusiones, á conocer la miseria de los hombres, la ruindad de miras de muchos, la falsía de otros, las apostasías de éstos, las malas artes de aquéllos..... ¿No tienes miedo al contagio de la corrupcion social, á perder la paz y la inocencia de tu alma, á comprometer tu fortuna y tu porvenir?....

—No señora, contestó con resolucion el gallardo jóven.

—¿Deseas ir á Madrid?....

—Sí, pero ese deseo no se cumplirá si la voluntad de mi querida madre es contraria á mi deseo.

—Hijo mio, ¡cuánto satisface á mi corazon ese lenguaje propio de un buen hijo! No, yo no quiero contrariarte; irás á Madrid, puesto que lo deseas.

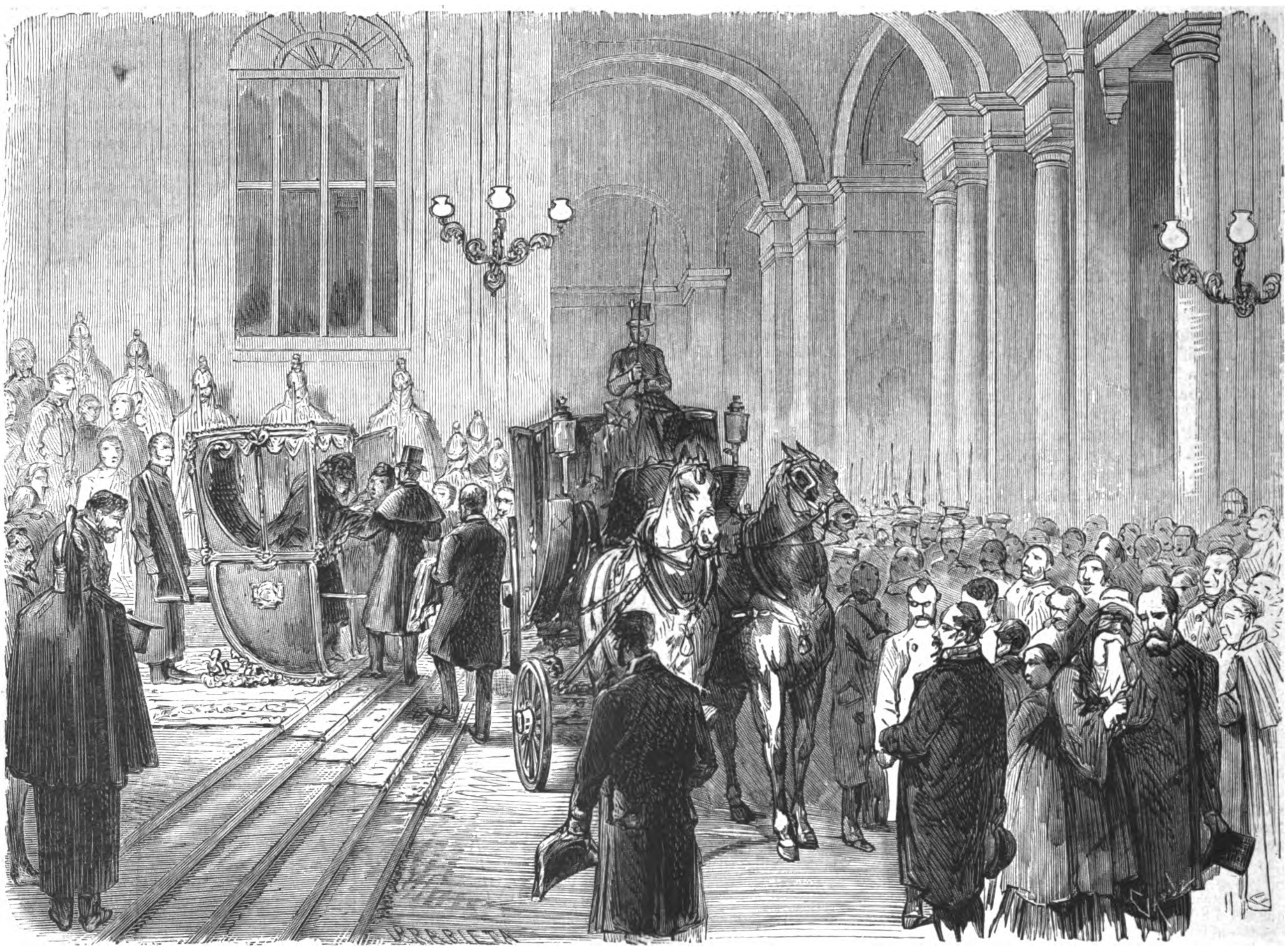
—Es una vergüenza que yo no sea nada, madre mia. Tengo ya diez y nueve años y debo pensar en ser un hombre útil á la sociedad, en tener una profesion..... Ahora se ha establecido la libertad de enseñanza, y es para mí favorable coyuntura de hacerme abogado en poco tiempo. No pocos paisanos mios, sin los grandes medios de fortuna que yo poseo, han hecho brillantísima carrera, y algunos ocupan ya altos puestos.....

—¡Ah! Hijo mio, que no te seduzca ese ejemplo.

—¡Madre mia! Nada tiene V. que temer. Yo seré siempre digno hijo de tan digna madre.

—Dios te bendiga y te haga perseverar en tus nobles propósitos.

Despues de esta conversacion con su madre, Joaquin



MADRID.—Salida de Palacio de SS. MM. D. Amadeo y doña María Victoria para el extranjero, en la madrugada del 12 del actual.

se animó grandemente, volvió á ser alegre, decidor como ántes, se entregó completamente á sus doradas ilusiones.

Ya tenía el consentimiento de su madre; hijo sumiso no se hubiera atrevido á contrariarla.

Doña Mercedes comenzó á discurrir sobre un punto interesantísimo para su tranquilidad y para el bien de su hijo. Era preciso que su hijo no estuviera en Madrid solo, sin álguien que le vigilára, que le aconsejase, que cuidára de él si lo hubiera menester, y la excelente señora recorria en su memoria todos los conocimientos que tenía en Madrid para elegir la persona á quien habia de confiar la guarda de su hijo.

Ninguna le satisfacia. Era muy su amigo un riquísimo comerciante, pero la esposa de éste no tenía la mejor opinion, y doña Mercedes veia ya en su imaginacion el drama tremendo que podria resultar si ponia á su hijo en relacion con el comerciante.

Conocia mucho á un capellan de palacio, pero era un hombre demasiado rígido y de ideas tan exageradas como el bueno del Padre Diego. Doña Mercedes comprendia perfectamente que la exageracion de carácter del capellan podria producir una exageracion contraria en el de Joaquin.

Tenía tambien doña Mercedes cordiales relaciones de amistad con cierto Marqués, persona estimabilísima, pero muy metido en política, y que, áun perteneciendo á la nobleza antigua, le habia dado por ser republicano con sus puntos y ribetes de ateo; la buena señora creia que esta amistad podria contribuir á entibiar la fe cristiana de su hijo, y esta idea le aterraba.

Podia confiar su hijo á un su hermano político que era coronel de un regimiento de guarnicion en Madrid, hombre de mundo, de mucha experiencia, de grandes relaciones, pero tenía una cualidad funesta: dominábale el vicio del juego.

Aun recordó la buena señora unas cuantas personas de Madrid, pero no habia una sola que le ofreciese todas las seguridades apetecibles.

Sin embargo, dos dias despues ya habia hecho la dignísima señora su eleccion, y una eleccion acertadísima, como verá el lector.

Vivia en Madrid una señora que habia sido en Osuna, su pueblo natal, grande amiga de doña Mercedes. Vino de allí para casarse en la córte, y durante largo tiempo sostuvo correspondencia con su amiga de la infancia.

La buena señora no habia sido muy dichosa, porque á los diez años de casada perdió á su marido, y cuando estaba repuesta, ya que no consolada, de su desdicha, cuando se consideraba feliz madre, ya que poco afortunada esposa, seis años despues de la muerte del marido, cayó sobre ella la horrible pesadumbre de la muerte de su hijo único.

Doña Mercedes escribió á su amiga una cariñosísima carta anunciándole la resolucion de Joaquin de ir á Madrid, y los grandes temores y recelos que en su alma de amantísima madre habia hecho nacer aquella resolucion, muy natural por otra parte.

Pasaron dias, y no venía la contestacion á esta carta; pero al fin, cuando ya no esperaba recibirla, llegó á poder de Doña Mercedes la deseada respuesta, que vamos á copiar íntegra:

«Mi queridísima amiga Mercedes: Perdóname si ántes no he contestado á tu grata, que ha venido á darme algun consuelo en mis penas, porque me demuestra que tú, á lo ménos, mi amiga de la infancia, mi hermana, eres más feliz que yo, y siendo tan feliz, no eres indiferente á mis dolores, á mis sufrimientos.

»Gracias, mi predilecta amiga, por las tiernas y dulces frases que me diriges, y gracias tambien por la prueba de estimacion que me das confiando tu hijo á mi cuidado.

»No necesitabas explicarme tus deseos para que yo los comprendiera perfectamente. Yo tambien soy madre, ¡ay! madre sin hijo, y lo mismo que tú sientes, que deseas, que temes, sentiria yo si tuviera á mi hijo.

»Acepto el encargo; tu hijo tendrá dos madres. Yo te aseguro que tu hijo no se perderá en Madrid; que no se quebrantará su fe; que siendo tan impresionable como tú me lo retratas, no tendrá tiempo que consagrar al vicio, á los devaneos, á su perdicion en fin.

»Desde que recibí tu carta estoy planeando una novela, que ha de ser la novela de tu hijo. No te la cuento, porque sería muy larga de contar, y porque, aunque hago novelas, no las escribo, no tengo arte para esa tarea, propia de mujeres privilegiadas, que tienen más cabeza que corazon.

»Tranquiliza tu espíritu; no temas por tu hijo, y confía completamente en mi amistad. Cuando tu hijo esté aquí me haré la ilusion de que es mi hijo. Tú no tendrás celos, porque las madres no tienen celos unas de otras. No leas esta carta á tu hijo.

»Adios, mi hermana querida. Te abraza

SALVADORA.»

Esta carta dejó suspensa á Doña Mercedes, que no comprendia bien lo de la *novela* de que hablaba su amiga Salvadora; pero por otra parte, eran tan afectuosas y revelaban tanta sinceridad las frases estampadas en la carta, que Doña Mercedes confió, y creyó haber acertado dirigiéndose á aquella excelente señora, que era, en verdad, mujer de privilegiado ingenio y de noble y leal corazon.

Diez dias despues de recibir esta carta Doña Mercedes, Joaquin salia de Osuna con direccion á Madrid, separándose con pena de su madre, que para evitarlo todo pesar dió en aquella ocasion pruebas de gran entereza, y hasta de alegría.

El médico D. Martin estaba loco de contento, no sólo porque Joaquin iba á Madrid, donde suponia él, tan buen amigo suyo, que habia de hacer gran papel, sino porque su eterno contrincante, el P. Diego, habia quedado vencido.

Éste se limitó á decir:

—¡Qué lastima que una señora de tanto entendimiento como Doña Mercedes se haya vuelto loca!

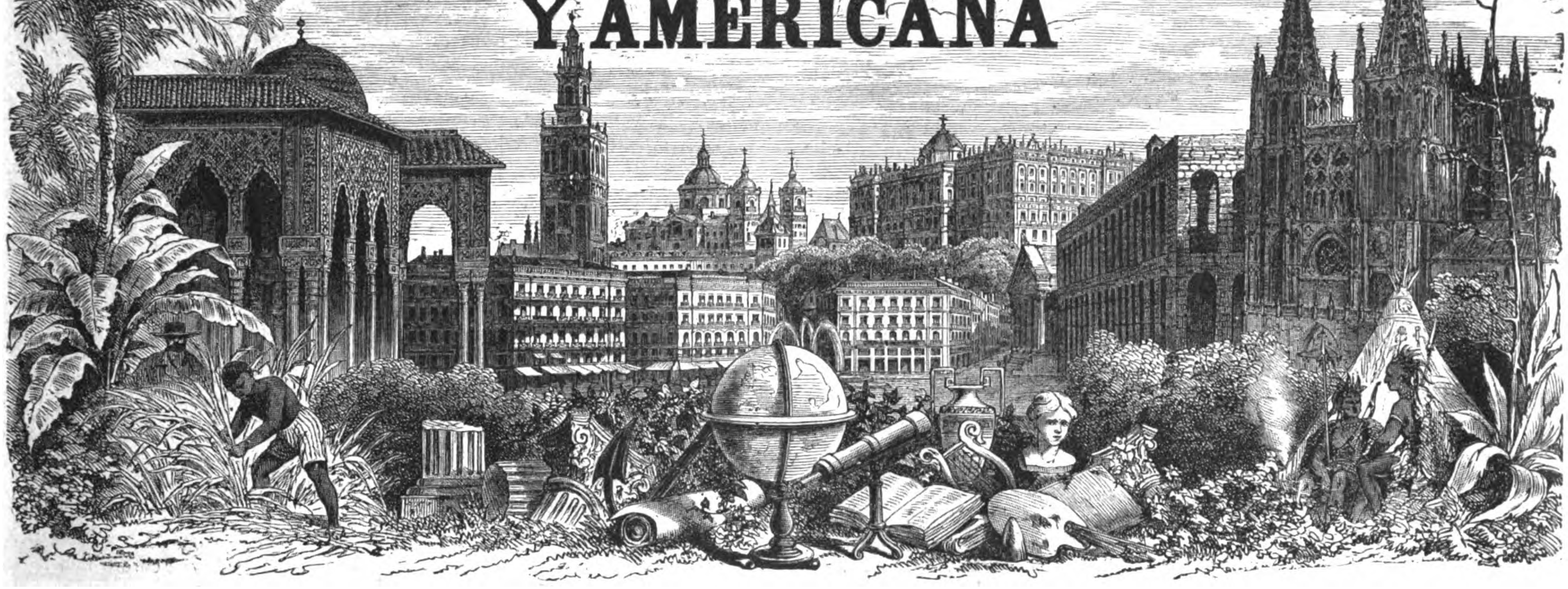
CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)



MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. VIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Febrero de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Estado de la cuestion política en España.—Los primeros dias de la república.—Sensatez del pueblo español.—Actitud de la prensa monárquico-liberal ante la república.—Los intransigentes.—Breves consideraciones.—La opinion de la prensa extranjera.—El *Times*, los periódicos prusianos, el *Sud* y el *Herald*, el *Journal de Paris*, el *Journal des Debats*, la *Liberté*.—Juicio de Mr. Thiers.—Reapertura de los teatros.—Español: *Del dicho al hecho hay gran trecho.*

En los momentos en que empezamos á dar cuenta de las impresiones de estos últimos dias, no se ha borrado todavía de los ánimos el profundo asombro ocasionado por el rápido é inesperado cambio político que acaba de presenciar nuestro país. Verdad es que el advenimiento de una república erigida como por ensal-



Doña Gertrúdis Gomez de Avellaneda: † 1.º de Febrero.

mo sobre las cenizas áun calientes de una monarquía, advenimiento realizado sin dolorosos sacudimientos, sin efusion de sangre, en medio del órden más perfecto y de la cordura más ejemplar, suceso es muy á propósito para causar asombro y maravilla, aunque de él ofrezcan más de un ejemplo las recientes páginas de nuestra historia.

La sensatez de los primeros momentos no se ha desmentido despues por ningun suceso de carácter general y grave, y si bien en algunas provincias, y especialmente en Andalucía, se han tenido que lamentar punibles actos de perturbacion, es de esperar que estos gérmenes de desórden serán inmediatamente sofocados, y no llegarán á constituir una séria amenaza contra la causa del órden. Lo mismo podemos decir de las escenas de pillaje y devastacion ocurridas en el Pardo y en la Casa de Campo. Estos excesos cometidos por una turba de merodeadores han sido instantáneamente reprimidos por los voluntarios de la república, que desde los primeros momentos se ofrecieron á velar por la tranquilidad pública, y no han sido causa ni pretexto de más profunda perturbacion.

No es maravilla, pues, que la prensa de todos los matices haya prodigado tan unánimes aplausos al espíritu de prudencia y de cordura que ha presidido á la caida de la monarquía democrática y al inesperado advenimiento de la república, así como no nos parecen fuera de lugar los fervientes votos que en los momentos actuales hacen los amantes del órden por que los gérmenes de descontento que empieza á sembrar en el seno de la naciente república la impaciencia de los intransigentes, no lleguen á tomar proporciones amenazadoras para el órden público. A este efecto deseamos, y creemos que nos acompañará en el deseo la parte sensata del partido hoy llamado á acreditar en el poder sus principios de gobierno, que el voto de las Córtes Constituyentes, llamadas á determinar la forma definitiva en que ha de constituirse el gobierno republicano, será consultado con la brevedad que reclaman las circunstancias, á fin de dar al Poder Ejecutivo el vigor de que necesita estar revestido para hacer frente á los conflictos del porvenir, y definir la situacion de manera que las diversas aspiraciones del partido republicano hayan de atenerse á una legalidad.

***

Por lo demas, los partidos conservadores, por medio de sus órganos en la prensa, han acogido con muestras de gran benevolencia el gobierno provisional que la actual Asamblea soberana ha erigido sobre las ruinas del trono democrático: todos ellos desean que este nuevo ensayo á que sujeta al país la ineficacia de las soluciones revolucionarias se verifique en condiciones favorables al desarrollo de los principios republicanos, si bien es verdad que en la expresion general de este deseo se traduce ostensiblemente la creencia de que la institucion de la república no es la llamada á cauterizar las llagas del país y á enderezar por buen camino sus lastimados intereses. Para demostrar la sinceridad y el espíritu previsor á que obedece este sentimiento de benevolencia, y el deseo de que el partido republicano lleve á la práctica sin extraños gérmenes de prematura disolucion sus principios de gobierno, los periódicos monárquico-liberales muestran especialísimo empeño en que el Gobierno Provisional arroje de su seno á los conversos de la monarquía democrática, y presentan á los recientes y naturales sostenedores de la caida dinastía saboyana como los aliados más funestos de la república.

No es la mision de esta crónica, destinada á abarcar de un golpe de vista tan diversos intereses de actualidad, sumergir la mirada en los horizontes del porvenir; pero si del pasado hemos de deducir consecuencias filosóficas—y esto sí que nos parece lícito en la medida á que hemos de sujetar nuestros juicios,—el trono levantado en hombros de la revolucion puede decirse que ha sido la piedra de toque en que se ha probado en definitiva la virtud creadora de los revolucionarios, que han creido compatible en España la monarquía con las libertades democráticas. Los revolucionarios franceses del 89, con más firmeza de miras, con más dotes de entusiasmo, con espíritu más poderoso de innovacion, intentaron de buena fe realizar este consorcio de la monarquía con la exaltacion de la personalidad humana, y ya sabemos adónde les condujo la lógica implacable de los hechos. Allí las ruinas del trono fueron anegadas en sangre: nosotros podemos dar gracias á que há mucho tiempo que el derecho ha abierto las válvulas de la libertad, alejando la posibilidad de catástrofes tan dolorosas.

La república ha surgido tranquilamente de las ruinas del trono democrático, y el órden ha rodeado, desde los primeros momentos, esta institucion, para nosotros desconocida en el escabroso terreno de la práctica. ¡Plegue á Dios que el ensayo se practique sin perturbar más hondamente los quebrantados intereses de este desdichado país!

***

No se ha fijado aún el dia en que hayan de reunirse los comicios para el nombramiento de las Constituyentes que han de establecer la forma en que ha de constituirse la república. Ignórase, por consiguiente, la duracion que ha de tener el período de transicion en que acaba de entrar el país, y cuya prolongacion podria ser ocasionada á graves dificultades. Nada más urgente, á nuestro juicio, que definir y robustecer el poder público creado por la actual Asamblea, á fin de dominar en todas sus eventualidades la cuestion de órden público, y señalar una legalidad á las diversas aspiraciones del partido republicano. En este punto importantísimo no se traslucen aún las intenciones del Gobierno provisional, quien á juzgar por las apariencias, no parece muy resuelto á abreviar el plazo de la interinidad. Nosotros, que sólo hablamos en nombre de los intereses generales y permanentes del país, creemos que las Córtes actuales, elegidas bajo los auspicios de la monarquía caida, no deben seguir legislando despues del acto de soberanía que han llevado á cabo bajo la presion de las circunstancias, sin suscitar desconfianzas peligrosas en el seno del mismo partido á quien han confiado los destinos de la nacion. Esto no puede ocultarse al clarísimo talento de los Sres. Figueras, Castelar y Pi y Margall, á cuya prevision, á cuyo patriotismo está hoy fiada la causa del órden y los intereses, gravemente lastimados, de la sociedad española.

Las dificultades con que tiene que luchar la República al nacer son inmensas; y entre ellas ocupa lugar muy importante la guerra civil desencadenada en Cataluña y en las provincias vasco-navarras. Se habia dicho estos dias que el carlismo levantado en armas se hallaba dispuesto á deponerlas, bajo la condicion de que el Gobierno de la república declarase la separacion de la Iglesia y del Estado, y de que aquel partido no fuese objeto en lo sucesivo de la intolerancia revolucionaria. La noticia no se ha confirmado, y ántes bien, las últimas impresiones presentaban á los carlistas más confiados que nunca en el triunfo de su causa. Anunciábase la presencia de D. Cárlos en San Juan de Luz, y todo anunciaba el propósito de intentar un esfuerzo supremo.

Así, pues, la cuestion de órden público no presenta en esta parte perspectivas muy halagüeñas al Gobierno de la república, y comprendemos perfectamente que los hombres del 11 de Febrero no participen de los sentimientos hostiles que los republicanos intransigentes empiezan á formular contra el ejército. Este sentimiento de hostilidad no obedece en estos momentos críticos á ninguna mira patriótica, y tiende, por el contrario, á crear al Gobierno de la república la más séria y la más grave de las dificultades.

El patriotismo ménos ardiente aconseja, sin embargo, en los momentos actuales, á todos los hombres sensatos, y con mayor razon al partido republicano, no despertar antagonismos ni provocar divisiones que ocasionen conflictos graves al país.

***

En cuanto á la impresion que los acontecimientos políticos de España han producido en el exterior, ha empezado ya á reflejarse en la prensa extranjera. El *Times* ha consagrado su primer artículo á la crísis por que atraviesa nuestro país. El más importante de los periódicos ingleses no muestra gran fe en la estabilidad de la República, y presenta, no sabemos con qué fundamento, al Duque de la Torre como el único hombre que podria dar vida á esta forma de gobierno.

La prensa prusiana, cuyos recelos contra la política de la Francia son bien conocidos, ha recibido con muestras de gran desagrado la abdicacion del Duque de Aosta, y la presenta como una consecuencia de las intrigas y de las influencias de la vecina república.

Otros son los sentimientos con que la noticia del establecimiento de la república en España ha sido recibida en los Estados-Unidos. En los primeros momentos el entusiasmo de los periódicos fué unánime, y sin tasa las felicitaciones de que fuimos objeto por parte de aquellos chapados republicanos. Despues algunos órganos de la prensa americana, tales como el *Sud* y el *Herald*, han visto de color ménos risueño nuestros horizontes y auguran para España el próximo imperio de la anarquía y las complicaciones de la guerra civil.

De los periódicos franceses el *Journal de Paris* es el que ve más encapotado nuestro porvenir. Su juicio sobre la situacion caida y los hombres que la representaron es severísimo, y cree, como el *Sund* y el *Herald*, que los que prepararon el 11 de Febrero han legado á España la ruina y la guerra civil.

El *Journal des Debats* no ha visto con gozo el establecimiento de la república en la península: el acontecimiento le inquieta tanto por España como por Francia, y le parece que la libertad será la que pierda en la partida.

La *Liberté* opina que el Duque de Aosta se ha visto envuelto en su corto reinado en dificultades tan graves como las amenazas de los Estados-Unidos, su calidad de príncipe extranjero y la cuestion del cuerpo de artillería, y juzga que D. Amadeo jugó su última carta al nombrar el ministerio Zorrilla.

En cuanto á los propósitos del jefe del Poder ejecutivo de la vecina república, en vista del cambio político de la Península, parece que consisten en guardar una completa neutralidad favorable á las miras de conseguir la total evacuacion del territorio frances. Monsieur Thiers cree que si el desenlace de la crísis que atraviesa nuestro país fuese por desgracia la república socialista, hermana de la *Commune*, la Europa estaria unánime para restablecer en España el órden y el principio moral.

***

Nos hemos extendido en estas consideraciones, porque la cuestion política ha sido en estos últimos dias la preocupacion de todos los ánimos y el único alimento de la crónica. Los principales teatros dejaron de funcionar desde la noche del dia 11, y aunque despues han abierto sus puertas, no han ofrecido más novedad que la representacion verificada en el Español de un drama del Sr. Fernandez San Roman, titulado *Del dicho al hecho hay gran trecho*, obra en que se revelan un depurado gusto literario y un conocimiento perfecto de las conveniencias de la escena. La comedia del señor Fernandez San Roman, escrita expresamente para representarse ante la culta y distinguida sociedad que frecuenta los salones de la señora de Riquelme, iba al teatro precedida de un éxito de simpatía no completamente ajeno al mérito de la obra. Así, el escogido auditorio que asistió á la primera representacion no se mostró avaro en el aplauso, y el Sr. Fernandez San Roman se vió envuelto en aquella atmósfera embriagadora que sirve de tan poderoso estímulo al poeta, y que á veces (no ciertamente en el caso presente) es una nube de color de rosa tras de la cual la mano cruel del desengaño prepara sus coronas de espinas.

Esta es la única novedad teatral de estos últimos dias, dias de crisis política, durante los cuales todos los intereses de órden secundario han enmudecido ante la gravísima preocupacion de los grandes intereses sociales, y en que los espíritus no han tenido espacio ni voluntad sino para fijar la consideracion en las cosas del presente, y hacer ardientes votos por el porvenir.

Sin embargo, la inquietud y el malestar que engendran las vicisitudes políticas han llegado á constituir entre nosotros un estado tan permanente y tan normal de los ánimos, que las clases ajenas á las luchas de los

partidos fácilmente se habitúan, pasados los primeros momentos de temor, á los cambios más radicales y á las más profundas alteraciones. Así se comprende que en los momentos en que cerramos esta crónica la animacion haya vuelto á los teatros y á los paseos. La Fuente Castellana ha recobrado su privilegio de servir de punto de reunion vespertina á cuanto encierra de elegante y distinguido la que fué capital de la monarquía. Madrid come, bebe, rie y se distrae como ántes, y no parece sino que una voz mágica haya dicho, parodiando los versos de una tragedia de Racine:

«Basta; del régio alcázar solitario
Ciérrense al punto las doradas puertas,
Y vuelva todo á su primer estado.»

20 de Febrero.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA (PÁG. 123).

### ACTUALIDADES.

Bajo este epígrafe indicamos los tres grabados que figuran en la pág. 116.

Un numeroso grupo de republicanos, armados, dirigíase, promoviendo algun tumulto, en la tarde del 12, á la una y media, hácia el Congreso de diputados, con el objeto de pedir al Gobierno la libertad de los presos republicanos.

El Sr. Figueras, presidente del Poder Ejecutivo, al tener noticia del propósito de aquéllos, deja el Congreso, donde se hallaba, sale á buscarlos en la carrera de San Jerónimo, los encuentra y les habla con la energía que todos reconocen en aquel esclarecido repúblico, prometiéndoles desde luégo lo que pedian, mas significándoles terminantemente que tales resoluciones eran de la incumbencia del Gobierno, pero de ninguna manera de grupos armados en son de amenaza.

Uno de los del grupo se atrevió á mostrar al Sr. Figueras un gorro frigio, y la multitud exclamó: «¡Que se lo ponga!»; mas el jefe del Poder Ejecutivo rechazó con cierto enojo el emblema republicano que se le ofrecia, y dijo estas ó parecidas palabras: «No me lo pongo, ciudadanos, porque no lo necesita quien, como yo, hace treinta años que lo lleva puesto.»

La manifestacion se disolvió en seguida, y el Sr. Figueras fué acompañado hasta el Congreso por la inmensa multitud que presenció la escena.

Otro de los grabados de la misma página alude al hecho, realizado por algunos republicanos, en la tarde del 12, de colocar una bandera roja, coronada por un gorro frigio, en la estatua de Mendizabal que existe en la plaza del Progreso.

Por último, el grabado que aparece en la parte inferior de la citada pág. 116, figura el reten de republicanos armados que ocupaban el portal del Círculo Conservador, en la calle del Clavel. Todos tenian, como distintivo especial, una cinta roja en los sombreros ó gorras, y era el jefe del reten un conocido republicano que habita en la calle del Arco de Santa María, que fué condenado á presidio por los deplorables sucesos del 22 de Junio de 1866.

Nada pidieron al vecindario, á nadie molestaron, y cumplieron su cometido con la sensatez y cordura que tanto distingue al noble pueblo madrileño; y cuando llegó el momento de disolver el reten, una comision de aquellos honrados ciudadanos pasó á dar las más expresivas gracias á los señores socios del Círculo Conservador por las deferencias y amabilidad con que habian sido atendidos en várias ocasiones.

Es lo cierto, y lo consignamos con mucho gusto, que á traves de los grandes acontecimientos políticos que han ocurrido en esta capital desde el dia en que el rey D. Amadeo indicó su propósito de renunciar á la corona de España, el pueblo madrileño ha dado señaladas pruebas de sensatez y cordura, verificándose el cambio de gobierno, de la monarquía democrática á la república, sin ninguna de esas escenas de violencia de que han sido teatro otros países en iguales circunstancias.

Esto honra mucho al pueblo de Madrid y habla muy alto en favor de su educacion política, que no tiene que envidiar seguramente á ningun otro pueblo de Europa.

### RECONOCIMIENTO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA POR EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—RECEPCION OFICIAL DE MR. SICKLES.

La primera nacion del mundo que ha reconocido la república española ha sido la república de los Estados-Unidos: el dia 11 se verificó la proclamacion de la nueva forma de gobierno, y el dia 14 ya habia recibido Mr. Sickles, embajador de los Estados-Unidos en Madrid, órden del Ministro de Estado de aquella nacion para reconocer oficialmente la novísima república.

A la una de la tarde del 15 se verificó este acto solemne, con todo el ceremonial que se empleaba para tales actos en tiempos de la monarquía.

Desplegados en batalla en la calle de Alcalá, frente al palacio de la Presidencia, se hallaban un batallon de voluntarios y una compañía de ingenieros con bandera y música, para tributar al embajador los honores correspondientes.

Al llegar á la Presidencia Mr. Sickles, acompañado de los secretarios de la legacion, salieron á recibirle al pié de la escalera, el secretario de la Presidencia señor Martinez y los ayudantes del Ministro de la Guerra Sres. Córdova y Amado, acompañándole hasta el salon, donde fué anunciado por el introductor de embajadores señor vizconde del Cerro.

En el salon se hallaban los individuos del Gobierno, cuyo presidente se adelantó á recibir al representante americano, quien pronunció el siguiente discurso:

«Sr. Presidente: Cumpliendo el mandato de mi Gobierno, tengo la honra de saludar en la persona de V. E. á la República de España.

»Si es posible entrever algo de lo futuro, séame lícito manifestar que la cordura y dignidad con que se ha verificado el reciente cambio, y la sabiduría que ha confiado á V. E. la presidencia del Poder Ejecutivo, son felicísimos auspicios del glorioso destino á la nueva República reservado.

»Los Estados-Unidos de América, que ocupan considerable parte del continente consagrado á la civilizacion por el valor y la fe de España, no pueden ménos de contemplar con emocion y simpatía convertido en República el Imperio de Fernando é Isabel.

»El pueblo americano, convencido por la constante práctica de las instituciones libres durante la pasada centuria, de la inmensa eficacia de éstas para promover el progreso de las naciones, ve con satisfaccion profunda que España ha encontrado en su ejemplo el medio de asentar sobre sólidos fundamentos su prosperidad y poderío.

»Al traer á V. E. los fervientes votos de mi Presidente por el éxito feliz de la administracion que le está encomendada, y al reconocer la autoridad depositada en sus manos, cumplo el más grato deber de mi mision en este noble y generoso país.»

Y el Presidente contestó:

«Sr. Ministro: Grave responsabilidad lleva consigo el cargo que me ha confiado la Soberanía de la Asamblea y que me ha reconocido la adhesion del pueblo, responsabilidad capaz de abrumar mi ánimo, si para confortarlo y sostenerlo no vinieran momentos como este momento, en que vuestras elocuentísimas palabras me traen á los oidos la voz robusta del pueblo americano, bendiciendo y aclamando el advenimiento de la República á nuestra España, que la ha obtenido por su templada energía y la conservará por su consumadísima prudencia.

»Fiel y delicado intérprete de los sentimientos que animan á vuestra raza, habeis recordado la gratitud debida por vuestro pueblo á nuestro pueblo, porque fué descubierta por la audacia de nuestros navegantes, sometida por el esfuerzo de nuestros héroes, evangelizada por la fe de nuestros misioneros, una gran parte del espacio inmenso, donde brillan las estrellas de vuestro gloriosos Estados. Si aquellos hechos no se elevárán en vuestra memoria y en la nuestra á la estirpe de las grandes epopeyas, si no tuvieran este carácter gloriosísimo, adquiriéranlo hoy por ser el lazo de union entre España que llevó allá por su esfuerzo las primicias de la civilizacion, y América que trae aquí por su ejemplo los frutos de la libertad y de la democracia.

»Gratitud debeis á nuestro pueblo por estos hechos inmortales de la historia; pero ¡cuánta no debemos los que llevamos consumida nuestra existencia en el difícil problema de unir la democracia con la libertad, á los sublimes peregrinos, á los fundadores de vuestras instituciones que, inspirándose en su serena fe, buscaron al traves de los mares un templo para su libre conciencia, y establecieron sobre el Nuevo Mundo la nueva sociedad, que definitivamente organizada por el genio republicano del siglo XVIII, ha unido en equilibrio perfecto la autoridad social y los derechos naturales, la vida agitada de las democracias y la estabilidad perfecta de los poderes, la expansion de todas las aspiraciones del espíritu humano y el respeto á los intereses y á las leyes: digno ejemplo que no olvidará en su nueva era nuestra patria.

»Sr. Ministro: La República española contará siempre entre sus mayores ventajas la facilidad que le dan su carácter y su orígen para estrechar las relaciones de España con los Estados-Unidos. Tenemos en el Nuevo Mundo parte considerable é integrante de nuestro territorio nacional, que ha de servir, bajo la sombra de la bandera española, á realizar la comunicacion entre los continentes. Para que nuestras islas cumplan este elevado ministerio, y para que se conserven á este fin civilizador en nuestra nacionalidad, contamos con la energía de todos los españoles, con la virtud de las nuevas instituciones, con el fruto que ha de dar el olvido de antiguos errores y con la opinion pública de los Estados-Unidos, que tanta y tan merecida influencia moral ejerce en todo el continente americano.

»Alienta mi esperanza el nombre ilustre del jefe que los Estados-Unidos se han dado, y el crédito y las simpatías que entre nosotros tiene su representante en Madrid. Si el más grato de nuestros deberes ha sido este reconocimiento de mi autoridad, lo más grato de mi autoridad será tambien facilitaros los medios de que podais desenvolver entre nosotros la política de fraternidad que ha de existir entre la República de los Estados-Unidos y la República de España.»

Terminado el acto, el señor general Sickles se retiró con el señor introductor de embajadores en la misma forma y con los mismos honores que al dirigirse á la presidencia.

Mr. Sickles permaneció despues largo rato conversando con los ministros, saliendo luégo acompañado por el secretario de la Presidencia.

Durante la ceremonia, las músicas tocaron varios himnos republicanos.

Nuestro primer grabado de la pág. 117 figura la llegada del embajador de los Estados-Unidos, Mr. Sickles, al palacio de la presidencia para felicitar al jefe del Poder ejecutivo.

### SERENATA Á DON EMILIO CASTELAR, MINISTRO DE ESTADO.

Los republicanos madrileños han tributado en estos dias señaladas muestras de aprecio á casi todos los hombres públicos que hoy se hallan al frente de los destinos de la nacion.

Una de éstas ha sido la magnífica serenata con que obsequiaron, en la noche del 15, al eminente orador D. Emilio Castelar, hoy Ministro de Estado de la república española.

A las nueve dió principio, y desde mucho ántes veíase materialmente ocupada de una inmensa multitud la calle de Serrano, donde aquél tiene su casa, notándose entre la concurrencia una gran representacion de ciertas clases de la sociedad que concurren con poca frecuencia á estos actos. En las cercanías se veia un gran número de carruajes particulares, y la morada del orador insigne se veia profusamente iluminada y ocupados sus balcones por un gran número de sus amigos más íntimos. La excelente música de ingenieros, magistralmente dirigida por el Sr. Maimó, tocó piezas escogidas, con la precision que es notoria en la citada banda militar.

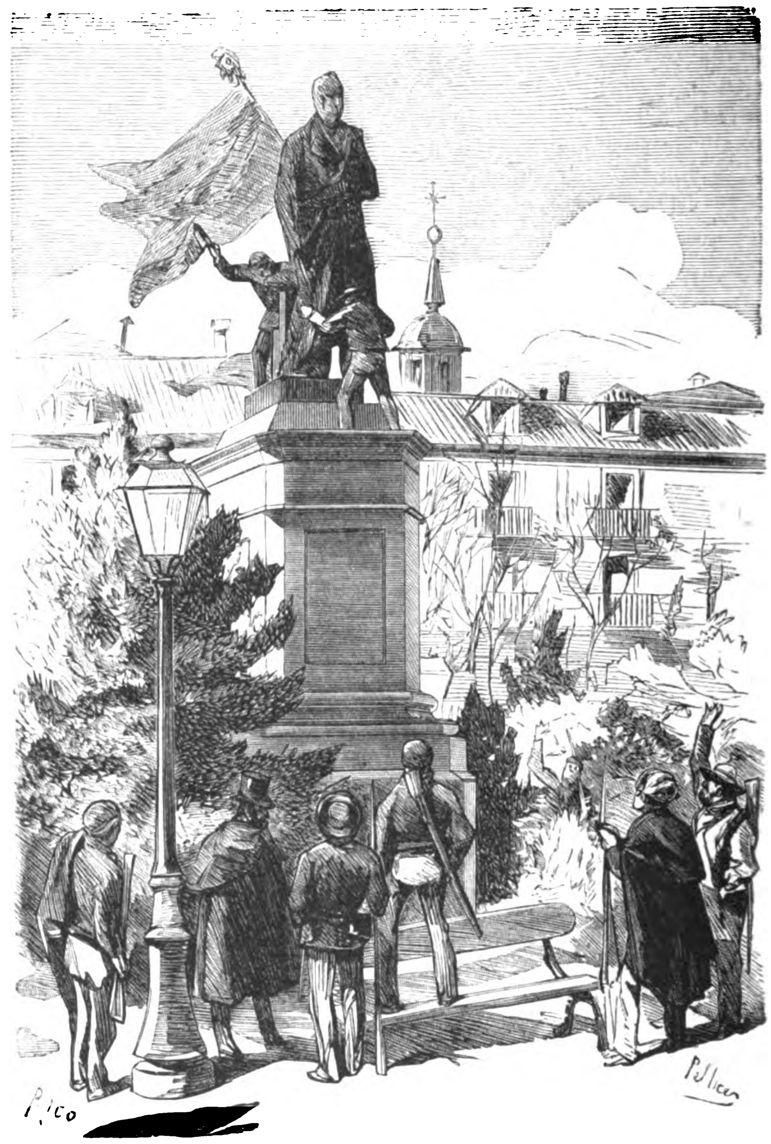
A las once se vió precisado el Sr. Castelar, cediendo á las exigencias de los concurrentes, á dirigirles la palabra desde el balcon, y como siempre que hace uso de su maravillosa elocuencia, arrebató á la multitud, que le escuchó hasta el fin con un religioso silencio. El señor Castelar expresó su inmenso júbilo por haber realizado el ideal republicano, aspiracion constante de toda su vida, en la forma verdaderamente maravillosa que se habia verificado; forma que, segun su juicio, asombrará á las generaciones futuras, dándoles una idea exacta de la grandeza, de la cultura y de la templanza del pueblo español: añadió el Sr. Castelar, que la solucion política presente llenaba tanto más su alma de satisfaccion, cuanto que la creia destinada á ser la solucion salvadora que habia de unir, en un término más ó ménos lejano, á todos los españoles: para obtener este resultado, el eminente orador pedia al partido republicano calma, moderacion y benevolencia, y apoyo constante al Gobierno provisional; asegurándole que este cumpliria hasta el fin la mision que le corresponde. Terminó el Sr. Castelar con un ¡viva la república! que fué calurosamente contestado, y victoreando frenéticamente al Sr. Castelar.

Finalizada la serenata con los patrióticos aires de la *Marsellesa*, subieron á la morada del señor Ministro de Estado muchos de sus amigos, que fueron galantemente obsequiados con profusion de dulces y cigarros.

Nuestro grabado segundo de la pág. 117 represente el aspecto que ofrecian los alrededores de la casa don-



MADRID.—El Presidente del Poder ejecutivo recomienda la calma y órden á una comision de catalanes que pedia la libertad de los presos republicanos.



MADRID.—La bandera roja es colocada en la estátua de Mendizábal.



MADRID.—Reten de republicanos en el portal del Círculo conservador.



MADRID.—Reconocimiento de la república española por el Gobierno de los Estados-Unidos: llegada del Embajador al palacio de la Presidencia.



MADRID.—Serenata á Emilio Castelar, ministro de Estado.

de habita el Sr. Castelar, en la noche de la serenata.

FRANCISCO FÓSCARI, CUADRO DE D. RICARDO NAVARRETE (PÁG. 122).

EL CARNAVAL EN MADRID.

Los mejores anuncios en Madrid de la proximidad del Carnaval, prescindiendo de esos grandes carteles de vivos colores que aparecen en las esquinas anunciando bailes de máscaras que ofrecen al bello sexo de escalera abajo y á esa variedad del sexo fuerte que se denomina á sí propia *gente del bronce*, ciertas sociedades de títulos retumbantes, como *La Sultana*, *La Maravilla*, *Las siete estrellas*, ú otros parecidos—los mejores anuncios, decimos, son las comparsas de estudiantes que recorren en las primeras horas de la noche, y á contar desde mediados de Enero próximamente, las calles de esta ya ex-coronada villa, de la manera que señala nuestro dibujo de la pág. 124.

Son ó no estudiantes, y áun puede asegurarse que ellos en su gran mayoría, ó no han pisado las aulas de los colegios universitarios, ó *ahorcaron* hace tiempo sus libros y carrera; pero *estudiantinas* se llamaban antaño aquellos grupos de truhanes que salian de las universidades de Salamanca ó de Alcalá de Henáres, acompañados de guitarras, flautas y la necesaria pandereta, y mal cubiertos con un desgarrado manteo y un sucio tricornio, para *correr la tuna* por algunas ciudades de España, y *estudiantinas* se siguen llamando ogaño esas comparsas que en los alegres dias del carnaval vienen á ser una reminiscencia, aunque corregida y aumentada, de aquellas otras.

Impávidos van de veinte en fondo, poco más ó ménos por esas calles, desafiando los rigores de la estacion: marchan primero los futuros *postulantes*, que suelen ser muchos, porque cuantos más haya en la comparsa, más bocas hay para pedir y más manos para recoger, y caminan despues los que componen la banda, tocando la marcha del *Faust* ó siquiera el himno de Riego, ó algun wals añejo que recuerda las edificantes escenas de los salones de Capellanes ó las *quadrilles* al aire libre de *El Paraíso*.

Organizar una estudiantina debe de ser un trabajo no difícil; pero formado ya el núcleo, la parte formal de ella, digámoslo así, la orquesta, lo demas es cosa baladí y bien sabida.

Luégo, cuando llega el domingo de Carnaval, las estudiantinas comienzan su carrera *real* por las calles, que no termina hasta la madrugada del juéves siguiente, y que suele tener ahora una etapa más en la tarde del domingo de Piñata.

Tambien las gentes que habitan en ciertos barrios populares de Madrid celebran el Carnaval alegremente, vistiéndose con trajes ridículos, como lo indica el segundo grabado de la misma página, viejos resíduos, por lo general, de trajes callejeros que yacen amontonados en los rincones más oscuros de las prenderías, y son aquéllas, por cierto, las que concurren indefectiblemente al paseo del Prado durante los tres dias de la fiesta, y nunca faltan el miércoles de Ceniza en la pradera del Canal y entierro de la Sardina.

Por último, la bella alegoría que publicamos en la pág. 121, es una gráfica representacion del Carnaval en Madrid, durante la noche: bailes bien poco edificantes y escenas de embriaguez y de locura.

El hombre quiere olvidarse en estos dias de que el mundo es un carnaval perpétuo, y los que cubren su rostro con la careta de la alegría, del ridículo, aparentan que desean ocultar al mismo tiempo los dolores y miserias de la vida humana.

ULTIMOS MOMENTOS DE LA DINASTÍA DE SABOYA EN ESPAÑA (PÁG. 118).

SALA-RESTAURANT EN LA ASAMBLEA DE VERSALLES.

Los padres de la patria, lo mismo los diputados de la Asamblea nacional francesa, que los diputados y senadores de las Cámaras españolas, ó los graves miembros de *House of Commons* de Lóndres, que los de otras naciones donde existe el régimen representativo, áun en medio de las discusiones políticas más interesantes, no se olvidan por cierto de las necesidades de la vida, y obedecen sin vacilar la voz de su estómago cuando éste indica que se halla un tanto desfallecido.

En el *hôtel des Resservoirs*, en el mismo sitio donde se reunia, durante el sitio de París, la *élite* de la córte guerrera que rodeaba al emperador de Alemania, se encuentra ahora, bajo el régimen pseudo-republicano, el salon-*restaurant* donde se reunen los diputados de todas las opiniones políticas que tienen representacion en la Cámara, realistas y republicanos, legitimistas y radicales, imperialistas y gambetistas, y se preparan para pronunciar sus respectivos discursos, y para esperar la hora de una votacion interesante, con una buena racion de faisan ó de jamon en dulce y una botella de Burdeos ó de Borgoña, ó por lo ménos con un vaso de *eau sucré*, y los correspondientes *orgeats*.

Antiguamente, en tiempo de la dominacion imperial, el *buffet* que se servia en el Palacio Borbon, por cuenta del Estado, era abundantísimo y exquisito; pero hoy la severidad del régimen republicano no consiente semejantes excesos, y cada diputado tiene que satisfacer de su bolsillo particular el importe de los artículos que pidiere.

Nuestro segundo grabado de la pág. 125 ofrece el aspecto que presenta la sala-*restaurant* del *hôtel des Resservoirs* en un dia de sesion prolongada é interesante.

ANTONIO SELVA (PÁG. 127).

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## ÚLTIMOS MOMENTOS DE LA DINASTIA DE SABOYA EN ESPAÑA.

A las seis de la mañana del 12 de Febrero se hallaba cuajada la real cámara del palacio de Madrid con los servidores de D. Amadeo, que deseaban rendirle el último tributo de su adhesion. No habia allí, como tantas veces, esos animados corrillos que se formaban constantemente para criticar á todos y ensalzar á ninguno; nadie estrechaba con mentida efusion la mano que deseára ver cortada, ni áun se saludaban mutuamente: habia allí cortesanos de la desgracia, y sólo recogimiento y tristeza reinaba en aquella estancia, ménos alumbrada que de costumbre, y en la que poco ántes todos mostraban contento; unos pavoneando su inmerecido y ménos justificado encumbramiento, otros por considerarse personajes al verse lisonjeados por la ciega y caprichosa fortuna, muchos por esperar crecido medro en recompensa de intrigas, y los más, porque en su pobre inteligencia, les bastaba pisar la muelle alfombra de la régia cámara para ver satisfecha su vanidad y ser felices. ¡Tales suelen ser los cortesanos de la fortuna! Ahora todos mostraban sentimiento, todos estaban entregados á su propia reflexion, y los que ménos reflexionaban espiaban en las acciones de los demas algun movimiento que poder censurar, algun acto que pudiera interpretarse, aunque fuera violentamente, como ajeno al dolor comun.

Cuatro lacayos con largos levitones negros penetraron en la cámara de la Reina, á quien estaba ayudando á vestir la señora viuda de Madoz—que recibió, como recuerdo, el devocionario que usaba S. M. y algun otro objeto de valor, regado todo con lágrimas,—y á poco salieron conduciendo en una silla de manos, á la más virtuosa y caritativa de las reinas, á la verdadera madre de los pobres, más socorridos que agradecidos; pues desde que se supo la abdicacion, ninguno de los que tanto la asediaban ántes, pareció por los umbrales de palacio para demostrar siquiera el pesar de lo que perdian. Derramando gruesas y copiosas lágrimas, que no se cuidaba de enjugar, atravesó, sin levantar la vista, por entre aquella multitud silenciosa y conmovida, siguiéndola sus tiernos hijos, que no acertaban, inocentes, á comprender aquel triste espectáculo, y á todos miraban asombrados, y á su lado el Rey, conmovido, afectado, evitando cruzar sus miradas con las de cualquiera de los circunstantes, por temor sin duda de que la emocion le hiciera perder su gravedad, dando al sentimiento la forma externa del dolor que sentia en su alma.

Rodeada y seguida de todos atravesó la triste y real familia, por última vez, aquellos salones en los que tan pocas satisfacciones han experimentado, y bajaron la grandiosa escalera cubierta con los guardias, que siguieron tambien sin órden á la comitiva, como si no quisieran privarse un momento de contemplarla. Más de 200 personas bajaban, y no se sentia el murmullo de una voz, ni se oia una pisada, y hasta parecia que contenian todos la respiracion para que ni el más leve ruido interrumpiera aquel silencio elocuente, aquel mutismo aterrador.

Ocupáronse los carruajes precipitadamente, corrieron al campo del Moro y en breve llegaron á la estacion del Norte, donde sólo esperaba la comision de la Asamblea, el Marqués de Sardoal, los representantes de Italia y Portugal con sus señoras, el cónsul de Italia y cuatro ó seis agentes de órden público. Ni una autoridad, ni uno de tantos de los que adhesion, amistad y hasta amor ofrecieran, ni de los que tantas mercedes habian recibido, ni una guardia de honor siquiera (1). Trasladóse la Reina en otra silla de manos al carruaje, y á poco partió el tren por la via de circunvalacion á la estacion del Mediodía, tambien desierta. Sólo estaba allí Topete, ese hombre de tan gran corazon, y el agradecido Conde de Almina; pero ni autoridades, ni guardia, ni escolta, y entre los dos citados señores y Montesinos, siempre solícito y fácil á proveer á todo, se dispuso que los ocho guardias de órden público que habia en la estacion subieran al tren para dar escolta.

Silenciosamente, y formando marcado contraste con la partida del rey cuando fué á visitar la costa de Levante hacía poco más de un año, y siendo ministros algunos de los mismos que ahora lo son (2), partió el tren, ocupando la Reina un departamento en el que fué acostada; inmediatos sus hijos y el Rey, y en un coche salon los que formaban la comitiva (3).

Nadie esperaba en las estaciones hasta Aranjuez, y áun aquí fué escasa la concurrencia, á pesar de los muchos dependientes y jornaleros del real patrimonio. Siguió el tren á Alcázar de San Juan, donde ya se habia recibido el parte del gobierno para dispensar á las reales personas los honores debidos, que los hizo el presidente de la junta revolucionaria; y preparado el almuerzo á virtud de un telégrama que se envió desde Aranjuez—pues nada se habia dispuesto, hasta el punto de carecer la Reina, enferma, de una taza de caldo, no obstante haberse preparado en Madrid algunas botellas de *consommé*, que quedaron muy tranquilas;—descendió el Rey del carruaje, y abriéndose paso por entre la multitud silenciosa y respetuosa, ocupó la cabecera de la mesa, á la que se sentaron todos sin órden ni etiqueta, pudiendo servir apénas los camareros, por estar invadido el comedor con la gente del pueblo, que contemplaba asombrada la digna tranquilidad del que acababa de ser el jefe supremo de una nacion de 16 millones de almas.

Continuó la marcha, atravesó rápido el tren los vastos y desiertos campos de la Mancha, fijóse apénas la atencion en el pueblo que tuvo preso á Cervántes, que á vivir hoy, abundante cosecha hallaria de locos y simples, y áun malvados, para inmortales obras; detúvose un momento en Manzanares, donde recibieron SS. MM. respetuosos saludos, y en Ciudad-Real se ofrecieron las autoridades, estaban formadas las fuerzas del ejército, que presentaron armas y batieron marcha, y todo el anden y sus inmediaciones invadido por inmenso gentío, ávidos todos de contemplar á la real familia.

Con una pequeña detencion en Puertollano y Almaden, y descendiendo por las gargantas de este venero de riqueza á Belalcázar, se dejó la Mancha, se atravesó un pequeño confin de Andalucía y se penetró en Extremadura, parando un momento en Cabeza del Buey, y comiendo en Almorchon en una ruinosa y ennegrecida pieza perfectamente ventilada: no habia otro sitio.

La noche, aunque alumbrada por espléndida luna, apénas permitia contemplar las risueñas llanuras de Villanueva de la Serena, Don Benito y Medellin, patria de Hernan Cortés, y las venerandas ruinas de la hoy triste Mérida y ántes opulenta colonia romana, y á las doce llegamos á Badajoz. Era la última poblacion española que despedia á D. Amadeo, y que acostumbrada á recepciones de alegría, no podia ménos de pensarse en el contraste que formaba aquel séquito silencioso y triste, más triste cuanto más se alejaba de España, con el que presentaron las bodas allí celebradas del rey de Castilla D. Juan I con la infanta de Portugal doña Beatriz, la recepcion de doña Juana de Portugal para ser esposa de D. Enrique IV, del solemne recibimiento hecho á la infanta de Portugal doña Isabel para ser esposa del emperador Cárlos V, del no ménos ostentoso dispensado á doña María de Portugal que iba á ser esposa del que fué á poco D. Felipe II, hijo del que es fama que al año de haber abdicado la corona, que le abrumaba por el gran peso de su inmensa gloria, mostrábase arrepentido, y de los grandemente celebrados conciertos reales en 1729. En este siglo, Cárlos IV y María Luisa se trasladaron á Badajoz

(1) Al verme de regreso en Madrid el Sr. Rivero, me dijo ántes de saludarnos, que la noche que precedió á la partida de SS. MM., en cuanto salió de palacio, dió las órdenes para que estuviera en la estacion la guardia de honor y la escolta que habia de acompañar á las personas reales: no fué, pues, culpa suya la falta.

(2) Del de la Guerra se recibió en el camino un telégrama disculpándose por indisposicion: de agradecer fué la atencion al ménos.

(3) La constituian, la comision de la Asamblea, compuesta de los Sres. Montesinos, Marqués de Seoane, Moncasi, Rossell, Ulloa (D. Augusto), que iba tambien con el carácter de administrador de la compañía del ferro-carril, el Sr. Montero Rios, generales Tassara y Gandara, hermanos Alvaredas, general Búrgos, Portilla, Almirante, Villacampa, Tejeiro, Benifayó, Ogea, Benazuza, algun otro, y el que suscribe. Iban tambien los representantes de Portugal é Italia. Este último quedó indispuesto en Alcázar de San Juan.

en 1801 con motivo de la guerra con Portugal, para atender más á un favorito que á los intereses nacionales, y que tan funestos resultados produjo á aquel buen rey;—pues siempre los favoritos han sido funestos á los reyes y á los pueblos,—y en Diciembre de 1866, tambien estuvo allí la familia real de España á su paso para Lisboa á pagar atenta visita á los reyes de Portugal.

Quedáronse en Badajoz los guardias que formaban la pequeña escolta, y siguió el tren á Portugal, cuya tierra se pisó en breve. El silencio de la noche, la melancólica luz de la luna, lo desierto de aquellos campos, la tierra extranjera, cuanto á todos rodeaba, convidaba á la reflexion, y grandes podian hacerlas cuantos el tren conducia.....

Las músicas de la guarnicion de Elvas anunciaron la llegada á su estacion, donde esperaban las autoridades de gran gala, y tropa de cazadores con músicas, que no cesaron de tocar el himno nacional portugues. No habia pueblo.

Parado el tren frente á la pequeña y humilde aduana, apeóse D. Amadeo, y en el despacho del administrador, una reducida pieza á la izquierda de la primera sala, recibió á las autoridades y se despidió de la comision de la Asamblea y de los que regresamos, áun cuando algunos llevábamos ánimo de seguir hasta Lisboa, dando á la real familia esta prueba más de sincera y desinteresada adhesion.

Dispuesto allí otro tren, con un coche-salon que ostentaba las iniciales de D. José Salamanca, se unió á él el carruaje en que iba la Reina y los Infantes, y á las tres partió para Lisboa, despedido con los mismos honores; regresando á Madrid la comision de la Asamblea, el general Tassara, brigadier Portilla, coronel Almirante y el autor de estas líneas.

En todo el viaje demostró el público grande avidez por ver y contemplar á doña María Victoria, cuya merecida fama era general: todos preguntaban por esta señora, cuyo talento y caridad conocian, todos la admiraban, todos se apenaban por su desgracia, y la Reina, no muy atendida por quien obligacion tenía de atenderla, iba postrada en un lecho, abismada en sus tristes pensamientos y sin otro consuelo que el tener á su lado á su esposo que ama y á sus hijos que adora. Reciba en lejanas tierras el tributo del que siempre la ha admirado y la ha servido con veneracion profunda y respetuosa, sin haberla demandado nunca la menor merced.

En cuanto á alguna de las personas que acompañaron á SS. MM. á Lisboa, y de cuyo nombre no quiero acordarme, excuso hablar por ahora; si alguna vez puede pensar, su remordimiento será su castigo, ya que lo es hoy su desprestigio.

En conclusion; la dinastía de Saboya ha podido decir al salir *pacíficamente* de España, lo que Francisco I despues de la batalla de Pavía: *todo se ha perdido ménos el honor.*

A. Pirala.

## GOETHE Y BYRON.
## EL FAUSTO Y EL DON JUAN.

Hay en la poesía épica un género sublime y grandioso que sabe unir en su misterioso seno la lógica frialdad del filósofo y el delirante entusiasmo del poeta, que convierte el análisis en sentimiento, la razon en entusiasmo y da un mismo lenguaje á las ciencias y á las artes. Este género es el poema social y filosófico. Reflejo poético del pensamiento religioso y de los eternos principios de la ley natural, brotó junto á la cuna de las sociedades; breve sentencia primero y profundo proverbio, no tardó en presentarse como un consuelo contra la adversidad ó como una leccion contra el crímen. Tal orígen tuvo el poema de Job, la más sublime y grandiosa creacion de la poesía filosófica. Es, por consiguiente, un error de las escuelas modernas el pretender que este género poético sea el producto inmediato del movimiento filosófico de nuestros dias, y que el genio de Goethe fué su primer intérprete, así como su verdadero autor. Antes de las blasfemias del *Fausto* existian ya las impiedades de Lucrecio, y ántes que estas iniquidades poéticas vivian en el seno del pueblo hebreo, la santa resignacion de Job y las sublimes máximas de su moral divina. Léjos de ser una creacion de nuestros dias el poema filosófico de la edad presente, no ha hecho más que profanar sus antiguas formas, faltar á sus providenciales fines y estrechar los límites de su vastísimo horizonte.

El fervor religioso de la Edad Media habia creado dos simbólicas personificaciones del pecador, que se trasmitieron á los tiempos modernos bajo la poética forma de la leyenda. Eran estos dos personajes *Fausto* y *don Juan*. Monstruo de impiedad el uno, busca en el saber la omnipotencia y entra en pactos con el infierno; repugnante emblema de la sensualidad el otro, une la más increible impiedad á la corrupcion más abyecta.

De estos dos personajes se valieron Goethe y Lord Byron para formar los dos grandes poemas filosóficos de la edad moderna, sarcástica é ideal expresion de la incredulidad de su siglo. No intentarémos hacer un juicio crítico literario de ambos poetas, es nuestro único propósito el acercar entre sí á estos dos genios de la poesía del Norte para hacer sobresalir las extrañas analogías que entre ellos existen, y contemplar con asombro cómo instintivamente se unieron al pintar el seductor torbellino de las pasiones, y como ambos se perdieron en el proceloso mar del escepticismo y de la impiedad.

Existen entre Goethe y Byron las mismas semejanzas, el mismo parentesco, que entre Fausto y D. Juan; en el carácter del protagonista de su poema imprimió cada uno de ellos su propio genio, y cuando la posteridad quiera saber cuáles fueron los sentimientos y las pasiones, cuales los móviles y las creencias de ambos poetas, se contentará con apreciar cómo interpretó cada uno de ellos el impío personaje de la leyenda.

Goethe, que con su *Werther* arrastró á la juventud al suicidio del estóico, en *el triunfo del sentimentalismo* prodigó sarcasmos y burlas á sus crédulos admiradores. Crea una escuela y se complace luégo en destruirla con sus escépticas risas. Nuevo Saturno devora á sus propios hijos. Proteo literario se presenta bajo mil y mil formas distintas, ya con la impiedad en la boca y el suicidio por esperanza, ya personificando la virtud y buscando entre las ruinas de lo pasado las felicidades de lo porvenir, ó bien confundiendo en una misma blasfemia la creacion y su Hacedor, el vicio y la virtud. Pero hasta entónces no habia expresado en sus obras más que una pasion del alma á un cuadro de la historia; necesitaba su genio un campo más grande, un horizonte más vasto, y tomó la *leyenda del Fausto*, tan popular en esos países que bañan las aguas del majestuoso Rhin.

Engrandeciendo las proporciones de su ya muy fecundo argumento, Goethe abarca el mundo entero en su obra. Dios y la religion, el paraíso y la gloria, las negras nieblas y las verdes praderas, la misteriosa reunion de las hadas en medio de la oscura noche, los regios alcázares y la solitaria choza, la ciencia, el infierno y la creacion, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, forman el mágico panorama de su gigantesca epopeya filosófica.

¿Pero cuál es el fin de tan grandioso aparato? La duda, la impiedad y la nada. Ávido de ciencia y de goces como Fausto, Goethe, semejante al genio del mal, vaga por los imaginarios espacios de sus ficciones, así como por las abstractas elucubraciones de las ciencias, y la palabra final de sus investigaciones, el resúmen de sus delirios es el sarcasmo del incrédulo. Mefistófeles y Fausto á un mismo tiempo recorre la sociedad burlándose de la virtud y riéndose de los padecimientos del hombre. Ciencia y placer es lo que busca, lo demas nada le importa. Si encuentra el bien en su paso, tiene para él una sonrisa más terrible áun que el mismo desprecio; si se le presenta la inocente y pura Margarita, la presta en un principio halagos y caricias que irremisiblemente han de causar su calculada infamia, y cuando ya perdió la flor de su inocencia, cuando de vírgen pura la ve convertida en monstruo de iniquidad, suelta una estrepitosa carcajada con Mefistófeles, y exclama con Fausto: *Idéntica suerte tuvieron otras muchas ántes que ella.*

Consumado el sacrificio de la inocente víctima, prosigue su marcha por el mundo, y ve por todas partes ciencias, derechos, supersticiones, creencias, delirios y locuras; distribuye á cada paso nuevos sarcasmos, nuevas risas, nuevas carcajadas, y no encuentra otra solucion á tantos males que la desesperacion y la blasfemia. El problema que trata de resolver es el problema de la ciencia del mal, como Job lo conoce; pero Job, en medio de sus miserias bendice el nombre de Dios que tales pruebas le envia. Goethe busca el bien á traves de mil iniquidades, y cuando se ve atajado por el mal, profiere una imprecacion terrible contra el Hacedor de su existencia. Job busca su consuelo en la Providencia, y Goethe en la risa de la desesperacion. Para el uno, el Señor es el Dios de bondad y de misericordia, el amparo del justo; para el otro es un tirano, cuando no una opresora ficcion de la supersticion del hombre. Goethe opone la duda y la mofa á la religion, á la familia y á la patria. Job, por el contrario, opone el heroismo, el amor y la esperanza á los males todos de este mundo; aquél destruye, y éste con el ejemplo de su incomparable resignacion, coloca una piedra más en el majestuoso templo de la esperanza. Job es la personificacion del bien en su lucha con el mal. Fausto es la personificacion del mal.

Rodeado de miseria, roidas sus carnes por los gusanos, Job, sentado sobre un muladar, no tiene su igual en el mundo; nunca contemplaron los hombres tan sublime conjunto de elevacion y de miseria. Sus irreparables pérdidas, sus crueles sufrimientos, su indigencia, la muerte de sus hijos, son para él pruebas que el cielo le envia, y agradece sus bondades, venera los designios de la Providencia y bendice el nombre de Dios. Fausto, sumergido en los placeres, ébrio de goces, cae de bajeza en bajeza, monstruo de sensualidad, roe el hastío su corazon, vive sin esperanza y muere en la blasfemia.

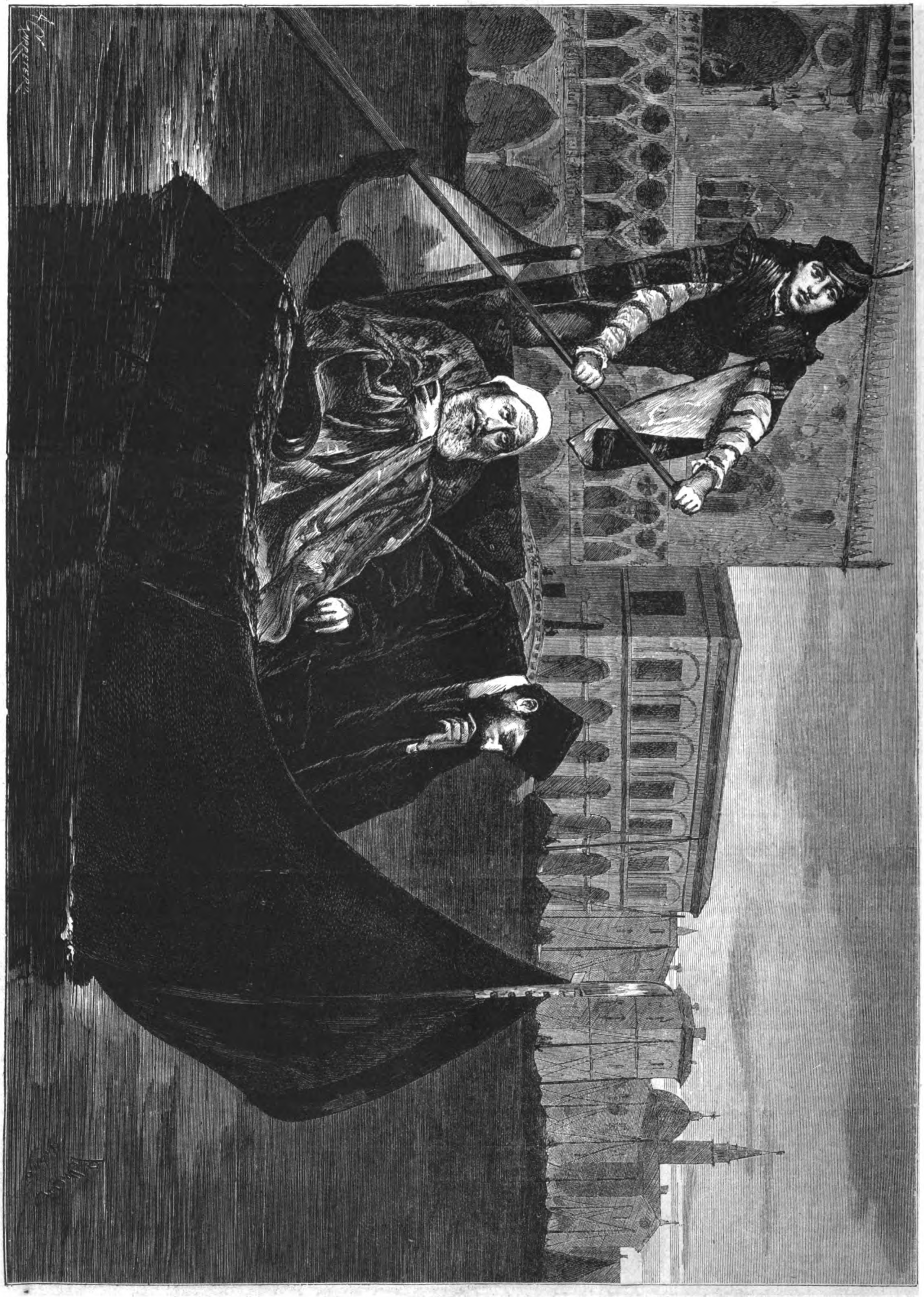
Goethe es uno de esos hombres cuyo genio se admira con asombro, pero cuyas obras se miran con justo recelo; personificacion completa de la indiferencia, persigue tan sólo la belleza de la expresion, y para conseguirlo nada le importa creer en Dios ó negar su existencia; nada el ser el campeon de la virtud ó el veneno de la sociedad; el bien y el mal son para él dos fuentes idénticas de belleza, dos poderosas palancas para conmover el corazon humano. En una y otra fuente se inspira indistintamente; es pintor de lo feo y de lo bello con tal que el cuadro sea *una exposicion feliz de su idea.* Despues de haber arrojado al tempestuoso mar de las pasiones una de sus producciones literarias y sociales, él, sentado en la orilla, contempla el majestuoso espectáculo con la calma de su refinado egoismo y de su profunda indiferencia, fijándose tan sólo en las impresiones, no en los estragos; y que arrojen las olas sociales á sus piés el cadáver de un suicida ó la víctima de sus impiedades; que sea la lepra de la incredulidad ó el heroismo de la virtud, nada le importa; él ha sido la causa, y la risa sardónica que recorre sus labios es la prueba evidente de su infernal satisfaccion.

Con tales condiciones Goethe, asombro de impiedad, no tiene rival en los poéticos encantos de su expresion; ciencia, colorido, verdad, todo lo reune y todo lo abarca, trasladándose en medio de las sociedades feudales, así como entre los fantásticos sueños del Oriente ó en medio de los antiguos héroes de la Grecia, vive y siente con ellos, pinta el poético y verdadero cuadro de su existencia y los abandona de repente para asimilarse con la índole y las costumbres de otro pueblo y ser el poético espejo de su vida social. Nadie le igualó en la energía de los caractéres y en el atrevimiento de las figuras; dulce y suave, melancólico y tierno, sublime y trivial, es tan variado en sus impresiones como en el colorido de sus cuadros.

Apénas contaba los veinte y dos años, cuando publica los primeros fragmentos del *Fausto;* entre ellos se hallaban ya casi todas las dramáticas escenas de Margarita. Esta lindísima creacion del más poético y sentimental personaje de todo el poema es obra de los tiempos de su juventud, y sólo en la primavera de su existencia pudo inspirarle su fantasía poética aquellos conmovedores cuadros de una pasion tan inocente y pura, tan candorosa y tierna. Es Margarita en el *Fausto* la hermosa flor de Coto que descubre sus virginales encantos y vierte su suave y celestial aroma en las orillas del horrible pantano; es la rosa de Jericó que brota y crece fragante y hermosa en medio de espesos zarzales; es la ideal y angelical mujer de las leyendas alemanas. Ama, y pregunta á las flores si es su amor correspondido; estrecha la mano de Fausto y huye avergonzada; se esconde loca tras de la puerta del pabellon del jardin, y apretada la punta de sus dedos contra sus rosados labios, mira frenética á su amante al traves de las rendijas. «¡Ay; viene, viene! exclama al ver entrar á Fausto, y al sentirse abrazada por él, le devuelve ardiente el abrazo y al fin le descubre su amor.» Más tarde, cuando la amargura del desengaño empezó á roer su corazon, la musa inspira á Goethe la sombría escena de la bruja, y el cuadro terrible de la desesperacion de Greétchen al oir en templo gótico el canto majestuoso de los fieles y las fúnebres y melancólicas lamentaciones del órgano.

Tras del hediondo y oscuro calabozo, donde Margarita, la desdichada, lanza su postrer gemido, surge un mundo encantado que atrevido fantasea el poeta, fundiendo en el crisol de su genio el clasicismo y el romanticismo, el simbolismo oriental y el simbolismo del arte cristiano. Pueblan ese mundo poético los seres misteriosos que se complacen en crear, y el septentrional perdido allá en el seno de sus compactas nieblas, y el oriental que respira tranquilo el puro ambiente de su grandiosa naturaleza. Se oye allí el murmurar de cristalinos arroyuelos y el canto de las silfas; forman poéticos coros las ninfas y las ondinas, vagan y cantan invisibles los genios aéreos del Norte al lado de las divinidades del paganismo clásico, y por fin, surge brillante el arco Iris para hermosear con sus colores el vacío inmenso del horizonte.

El hombre, enano que se forma de las prodigiosas mezclas del alquimista, sale del misterioso laboratorio, emprende precipitado vuelo al traves de los espacios, y juntándose en las playas del Egeo con Thales y Ana-



BELLAS ARTES.—*Francisco Foscari*, cuadro de D. Ricardo Navarrete.



Alegoría del Carnaval.

xágoras, tiene con ellos filosóficas disertaciones sobre el orígen del mundo y el principio de las cosas.

En esta segunda parte del *Fausto* se admira sobre todo el lenguaje cadencioso y sonoro de Goethe, adaptando la hermosa lengua alemana á todas las bellezas de la prosodia griega, traba el genio del poeta gigantesca lucha con la dificultad del ritmo, le vence, le doma y le amolda triunfante á la expresion de su idea; entónces resuena una continua armonía que deleita el oido y encanta el corazon; se oye allí un trino melodioso y aquí un celestial concierto; pero es el canto de la sirena que amoroso y seductor fascina al navegante con fingidas ilusiones y le atrae incauto á los profundos abismos de los mares.

Grandes son sus encantos, y tantas y tan peregrinas bellezas demuestran que fué un gran genio, pero un genio del mal.

A nuestra patria pertenece la leyenda de Don Juan.

Bajo el reinado de D. Pedro el Cruel, segun unos, de Cárlos V, segun otros, vivió en Sevilla un hidalgo llamado D. Juan, de la ilustre familia de los Tenorios. Enamorado de la hija del comendador mayor de la órden de Calatrava, resolvió sacrificarla á su infame pasion. Habiendo muerto al padre de su víctima en un desafío, bajó al panteon del convento de San Francisco, y dirigiéndose á la estatua de piedra que parecia custodiar la tumba del comendador, con irónica burla le convidó á cenar. Fiel á la cita la indignada estatua, cogió á D. Juan entre sus frias manos y le arrastró á los profundos abismos del infierno. Este es el tema que tanto ha popularizado la poesía, presentándolo ya bajo la forma épica ó la dramática, ó ya con la profunda y apasionada música, la salvaje alegría y la sarcástica burla de Mozart.

Sentado en el litoral del Adriático, oyendo las cantilenas del gondolero en la degenerada y oprimida Venecia, sumergido en el seno de escandalosos amores, y poco ántes de renunciar á su sueño dorado de la emancipacion italiana, escribió lord Byron su *Don Juan*, digna continuacion de las violentas injurias que lanza á la divina Providencia *en el cielo y la tierra*, y en su bien intitulada blasfemia el *Caín*. El D. Juan de Byron no es el personaje de la leyenda española, ni el de Tirso de Molina y el de Zamora, carácter ardiente y vivo, buscando siempre el peligro y dominándolo siempre para satisfacer sus perversos instintos; el D. Juan del poeta inglés es un personaje ficticio, que más tiene de Byron que de D. Juan; de él se vale el poeta para expresar sus paradojas, para narrar sus sueños, para exponer sus propias dudas y pronunciar sus impiedades; D. Juan, burlon, vehemente, apasionado, indeciso y atrevido, variable, aventurero, incrédulo, admirador con frecuencia del crímen y mofador de toda virtud, es el verdadero retrato del escéptico Byron.

El mismo problema de Job, el mismo del *Fausto*, el eterno problema de la vida es el que se presenta en el poema de *Don Juan*. Don Juan y Fausto recorren caminos distintos, pero llegan á un mismo fin, se encuentran en una misma duda y profieren un mismo sarcasmo contra Dios y contra el mundo. Goethe recorre toda la vida social del hombre para llegar á su criminal objeto; todo lo ve, todo lo junta, sombrío ó alegre, poético ó melancólico, el colorido es su fin principal, su verdadero objeto; retrata el mundo exterior, esquisa aquellos metafísicos é infernales paisajes que vió allá, en lo más profundo de su elevada intuicion; varía y multiplica los caractéres, pero reduce la poesía á ser el pincel de sus ideales cuadros y secundariamente la expresion de los sentimientos del hombre. Byron, por el contrario, siente ántes de describir; la naturaleza es para él un cuadro, y no un argumento; el verdadero tema de sus inspiraciones es el análisis moral de sus sentimientos, la expresion del inmenso vacío que en su corazon ha creado la duda y los eternos padecimientos del incrédulo.

Con tan opuestos genios ambos se unen en la misma impiedad, resuelven igualmente el mismo problema. Ambos sin recuerdo y sin esperanza se inspiran tan sólo en la desesperacion y la nada, dirigen sus destructores golpes á la religion, á la familia, á la patria y á la sociedad, unen el heroismo al delito, y la bajeza á la virtud, y con el fiero orgullo del ángel caido destruyen y baten luégo sus negras alas sobre las humeantes ruinas, enviando un sarcasmo á sus víctimas y una sonrisa de desprecio á sus admiradores.

De cuando en cuando se presenta en ellos alguna ráfaga de luz, algun resplandor instantáneo, pero es como el relámpago precursor de la tormenta que rasga las espesas nubes y enciende el horizonte para enseñar al hombre aterrado la inmensidad del peligro que amenaza su existencia. A ambos la fe les incomoda, la existencia de Dios les importuna; fuera de la via del bien corren con frenético delirio tras de mundanos goces y pasajeros placeres, y no encuentran más que el desengaño y la desesperacion; la ironía, la negacion y la risa se convierten entónces en su único consuelo, y el suicidio es para ellos un porvenir deseado.

La muerte de uno y otro recuerda su existencia. Goethe al morir traza con su mano algunas líneas en el vacío, y luégo pide luz y pide ambiente; Byron, héroe sin ilusiones y general sin ejército, lleno de melancólico hastío, sacrifica á los 36 años, en los campos de batalla de la independencia griega, su ya para él demasiado larga existencia y por extremo enojosa.

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA.

## FRANCISCO FOSCARI,

CUADRO DE DON RICARDO NAVARRETE.

Lo más espléndido de la naturaleza, unido á lo más rico de la industria humana, han servido de inspiracion y de modelo á los pintores venecianos; por lo cual no es maravilla que pueda ufanarse Venecia con los inmortales nombres de Ticiano, Giorgione, Pablo Veronés, Tintoreto, Bassano, Fra del Piombo, los dos Palmas y otros insignes artistas.

Venecia, la gran ciudad mercantil y marítima, emporio un dia de la riqueza del mundo; con su complicada, misteriosa y fuerte organizacion política; sus duques, sus inquisidores, sus grandes marinos, sus hermosas mujeres; sus palacios suntuosos, lujosamente adornados con toda la profusion, con todo el opulento brillo del Oriente; sus canales, sus negras góndolas: Venecia, la reina del Adriático, debia dejar tras de sí, ademas de su nombre en la historia, el transunto vivo, la verdadera y brillante imágen de lo que fué en el apogeo de su gloria; y ésa es la mision que cumplieron de un modo admirable sus admirabilísimos pintores.

En lienzos y frescos han dejado los venecianos escrita su asombrosa historia, y hoy el viajero puede evocar el pasado y reconstruirle con la imaginacion al contemplar las obras que aquellos grandes maestros legaron á la posteridad, que no se cansa de consagrar su fama imperecedera.

No es éste, sin embargo, el mayor de los triunfos que obtuvieron los pintores venecianos, ni la sola consecuencia importante de la expresion de su genio: en la esfera del arte alcanzaron otro fin, porque consiguieron llevar al más alto punto que imaginar se puede una de las cualidades de mayor precio en el arte pictórico: la cualidad del color: como coloristas no tienen quizás rivales en el mundo.

Quédese para otras escuelas la pureza de la línea, lo grandioso de la composicion, la exacta reproduccion de la naturaleza: sin carecer por completo de estas cualidades, es más, reuniéndolas á veces todas, la riqueza, la brillantez de paleta que distinguen á la escuela veneciana sólo en ellas se encuentran llevadas á la perfeccion suma.

Dificilísimo es, por lo tanto, seguir con fruto el camino que abrieron aquellos inmortales artistas. Se necesita haber nacido con especiales dotes y consagrar la vida entera á estudiarlos y á comprenderlos, rodeándose de la atmósfera que ellos respiraban, viviendo donde mismo vivieron ellos, sintiendo y pensando de una manera análoga á como ellos sentian y pensaban, empapándose en su espíritu, trasportándose de este prosáico siglo XIX, en que hemos nacido, al siglo de Cárlos V y de Francisco I, de Julio II y de Leon X, á aquel siglo, que marca en el desenvolvimiento humano una de las más grandiosas épocas que han conocido los tiempos.

Resucitar, revivir y reproducir, sin copiar servilmente aquellos prodigios del arte, requiere mucho talento y mucho trabajo; y eso es lo que ha hecho y lo que ha obtenido el distinguido y jóven pintor nuestro compatriota el Sr. D. Ricardo Navarrete.

Ya en una de las últimas exposiciones de bellas artes presentó el Sr. Navarrete su magnífico lienzo del Marqués de Bedmar, embajador de España ante la Señoría de Venecia. Este notable cuadro, magistralmente compuesto, se distinguia por el vigor y la brillantez del colorido, y en él se revelaban el talento de su autor y el concienzudo y profundo estudio que durante su larga residencia en Italia, y sobre todo en Venecia, ha hecho de aquella escuela pictórica.

Mucho nos complació el Bedmar, y deseábamos conocer otros trabajos de su notable autor: tuvimos la satisfaccion de visitar su estudio, y admiramos allí, entre otros preciosos lienzos, el que representa al anciano Dux Francisco Fóscari en el momento de dirigirse á su palacio, despues de ser arrojado del poder, que durante tantos años y con tanta gloria habia desempeñado. Este lienzo es el que reproduce el grabado de la pág. 120 que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofrece en el presente número á sus numerosos lectores, con el deseo de que sea conocida una de las más bellas obras del Sr. Navarrete.

El asunto está admirablemente desempeñado. Esa negra góndola que surca lenta y tristemente las aguas, y dentro de la cual se ven la severa figura del anciano Dux, en quien se revela el amargo dolor que poco despues habia de llevarle al sepulcro; la de su compañero, imágen viva de la pena y de la desesperacion (1); la del pajecillo que boga, y en quien la juventud no da lugar bastante al sentimiento, por lo cual contrasta su fresco y juvenil rostro con los de aquéllos; en el fondo las arabescas galerías del palacio ducal, y asomado á ellas el implacable Loredano, que habiendo fraguado la intriga para la destitucion de Fóscari, quiere por sí mismo cerciorarse de su partida; á la derecha, las góndolas que esperan solitarias á sus dueños; debajo el mar, sombrío; en último término el cielo, rico de luz y de colores, ese cielo de Venecia, que á la caida de la tarde ofrece uno de los espectáculos más espléndidos de la naturaleza, y que allí, indiferente á los afectos humanos, lo mismo alumbra el punzante dolor del caido Fóscari que la loca alegría de su enemigo Loredano.

Para que se comprenda mejor lo perfectamente que el Sr. Navarrete ha tratado el asunto, trascribimos á continuacion lo que acerca de Francisco Fóscari y de su caida, dice, en su *Historia Universal*, César Cantú.

«Despues de la muerte de Tomas Mocénigo, que no habia cesado de disuadir á los venecianos de la adquisicion de posesiones en Grecia, Francisco Fóscari, hombre emprendedor é impetuoso, les impulsó á ocupar á Salónica (1429); pero la recuperó Amurat I, asaltó la Morea, y Venecia perdió en esta empresa setecientos mil ducados. Este mismo Fóscari segundaba á los que halagaban la vanidad de Venecia con el pensamiento de que podria adquirir en Italia tanto poderío como habia ostentado en otro tiempo Roma, y colocarse al frente de una liga capaz de contrabalancear la influencia de los Viscontis.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

»Aun cuando las guerras emprendidas á instigacion de Francisco Fóscari fueron contrarias á los intereses de Venecia, cubriéronla de gloria y la preservaron de los turcos durante treinta y cuatro años; pero la paz de Fray Simoneto (1494) y un tratado particular con Mahometo II, restableció en lo exterior el sosiego, y entónces la faccion de Loredano, perpétuo enemigo del Dux, volvió á levantar en lo interior la cabeza. A fin de herirle por el lado más sensible, habia hecho condenar á destierro á Jacobo, su único hijo, acusándole de inteligencia con el Duque de Milan, crímen que confesó en las angustias del tormento. Otra vez fué acusado, y atormentado á su vuelta. A este tiempo uno de sus jueces es muerto, y acusado Jacobo de este delito, es condenado á destierro; y aunque uno en su lecho de muerte se acusa del asesinato, no se le permite tornar á sus hogares. En alas del deseo de volver á ver el techo paterno, se dirige al Duque de Milan á fin de que le alcance licencia para llevar á su patria sus quebrantados huesos. Es interceptada la carta, y declara haberla escrito con objeto de trasladarse á sus queridas lagunas, aunque fuera á costa de un proceso. Un nuevo juicio le destierra á Candía. El Dux era de edad muy avanzada, y andaba apoyándose en un baston. Cuando fué á ver á Jacobo, le habló con mucha firmeza, como para hacer creer que no era su hijo, aunque no tenia otro. Jacobo le dijo: *Señor padre, os ruego que os empleeis en hacerme volver á casa.* A lo que respondió el Dux: *Anda, Jacobo, y obedece la voluntad de la ciudad, sin meterte en otra cosa.* Pero se dice que á su vuelta á palacio cayó el Dux sin sentido (2).

»Murió de pesadumbre el hijo: el padre, que habia propuesto abdicar por dos veces, lo cual no se le admitió miéntras le hizo necesario la guerra, fue entónces destituido por los Diez (1457). De consiguiente, abandonó el palacio, sin hijos, sin amigos, sin fuerzas, en medio de un pueblo de quien era amado sin duda; pero que temia más á la Inquisicion todavía. Cuando la campana de San Márcos anunció la eleccion de su sucesor, Fóscari exhaló el último suspiro» (3).

No concluirémos sin dar una vez más la enhorabuena por su última obra al Sr. Navarrete, dándonosla al propio tiempo á nosotros mismos por contar entre la bri-

---

(1) Sirvió de modelo para esta figura nuestro malogrado amigo el jóven y notabilísimo grabador Sr. Roselló, que pocos dias despues de ser retratado en el cuadro de Fóscari puso fin á sus dias trágica y dolorosamente. ¡No podia sospechar el Sr. Navarrete la verdad con que expresaba su modelo la pena y la desesperacion!

(2) Sanuto.

(3) Se escribió este dístico en su sepulcro:

«Post mare perdomitum, post urbes Marte subactas
Florentem patriam longævus pace reliqui.»

*Historia Universal*, por César Cantú. Tomo XXI, cap. XXII, página 94 á 97, Comercio, Ciudades.

llante pléyade de nuestros modernos pintores á este distinguidísimo discípulo y continuador de los grandes artistas venecianos.

ANGEL AVILÉS.

## GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

El genio, como el sol, llega á su ocaso,
Dejando un rastro fúlgido su paso.
G. G. DE AVELLANEDA.

### I.

Si hay algo en la vida del hombre que pueda compararse al sacerdocio es el cultivo de la poesía, porque el poeta no encuentra compensacion, sobre todo aquí en España, donde *hacer versos* se considera como una facultad *inútil*, concedida por la naturaleza á todos ó á casi todos los seres contemporáneos; de esa mal concedida universalidad nace el desprestigio de *la clase;* es verdad: son muchos los llamados, pero pocos los escogidos. El gusto se ha estragado, y el hastío ha producido el desden.

Zorrilla, con la riqueza inimitable de su lirismo, y Espronceda, con su desencanto desolador, imprimieron á la poesía carácter en su época, arrastrando á la juventud á la pobre y estéril *imitacion;* el genio, áun en sus extravíos, pone un sello especial á sus obras, pero como los neófitos no pudieron copiar lo que de bueno tenía el género, la inspiracion, lo bastardearon, por decirlo así, siendo causa de la postracion actual de la poesía.

Los versos son *un género* sin valor en el mercado de las letras; fácilmente se encuentran editores para ensuciar el papel con la impresion de esas novelas que se venden *á cuarto* el pliego, destinadas á entrar por debajo de las puertas de las casas para llevar á ellas las doctrinas más disolventes, para sembrar en el alma de la juventud inexperta la semilla de todos los vicios, para destruir los lazos de la familia, para hacer cruda guerra á la virtud; en cambio, no hay un editor que se atreva á dar á la estampa una coleccion de poesías, siquiera lleve al frente el nombre de los más ilustres vates de nuestros tiempos.

Es una tristísima verdad que la experiencia se ha encargado de patentizar; y por eso debe considerarse como un sacerdocio la pérdida del tiempo que se emplea en dar rienda á la inspiracion para rimar conceptos que nadie ha de comprar, y lo que es más desconsolador, que nadie ha de leer, aunque el autor los imprima y reparta de balde. Pasó la época, dicen los que quieren disculpar el indiferentismo; y al hablar hoy de los poetas, la imaginacion se remonta á pintar el tipo, buscándolo entre los antiguos trovadores, con la lira al hombro, misioneros de la idea.

¿En dónde están nuestros poetas líricos? ¡Ah! escondieron sus liras debajo de los expedientes de las oficinas del Estado, que ahogaron sus sones, para satisfacer la necesidad imperiosa de alimentarse, ó impulsados por la ambicion, se lanzaron al revuelto mar de la política, donde se envenena el alma, donde naufragan las ilusiones, donde se cambia la pluma que escribe por la sierra que destroza.

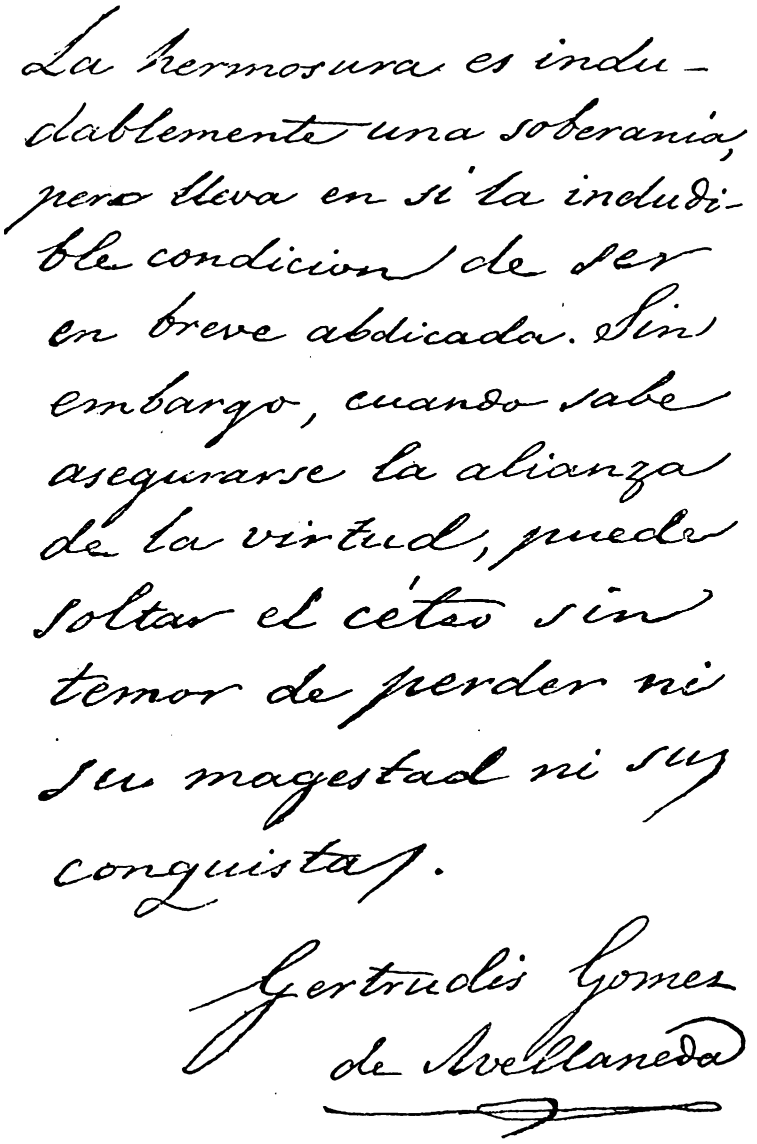
El poeta tuerce su camino en pos de ventajas positivas, abriendo otros horizontes á su deseo de medrar; pero estos caminos y estos horizontes están cerrados para la mujer, que no cabe en las oficinas del Estado, ni en los escaños del Congreso, ni en el estadio de la prensa política, y lo que es peor, ni en las Academias científicas y literarias; y hé aquí por qué las mujeres, á pesar de las contrariedades que ofrece el cultivo de las musas, á pesar de sus resultados negativos, permanecen fieles á su inspiracion, *cantando siempre*, sin colgar la lira, sin renegar de su propósito; como los ruiseñores mueren cantando.

Hoy no hay poetas líricos en España; pertenecen á la historia; pero todavía, de vez en cuando, nos encantan los dulces trinos de Gertrúdis Avellaneda, de Carolina Coronado, de Pilar Sinués, de Ángela Grassi, de la inspirada cantora de Cuba, Luisa Perez de Zambrana, y de algunas otras.....

Pero ahora noto que se ha escapado de mi pluma un nombre que estampé al frente de estas líneas. ¡Gertrúdis Avellaneda! ¡Ay! ¡Su lira ha enmudecido! ¡De ella no existe más que *su nombre!*.....

### II.

¡Es verdad! ¡El cuerpo de la que fué Gertrúdis Gomez de Avellaneda descansa en un nicho del cementerio de la sacramental de San Martin, de Madrid! ¿Quién fué *la Avellaneda?*—A juzgar por la eterna despedida que le han hecho sus contemporáneos, debemos creer que no fué en su época ni una mediana figura. El 1.° de Febrero se sirvió Dios llamarla á sí, y el dia 2 se trasladaron sus restos mortales á la Necrópolis cortesana. Con luto en el corazon me preparaba á dar cuenta de un acto solemne, esperando presenciar una de esas demostraciones legítimas que siempre dispensa un pueblo entero á los grandes genios que nos abandonan; en la tumba todo se acaba; las pasiones deponen allí sus armas. La Avellaneda, en vida, habia poseido cuanto en el mundo despierta simpatías y posee la fuerza de atraccion: talento, hermosura, riqueza, posicion social; su sexo la ponia fuera del alcance del tiro de la opinion política, que todo lo envenena.


La hermosura es indudablemente una soberanía, pero lleva en sí la indudible condicion de ser en breve abdicada. Sin embargo, cuando sabe asegurarse la alianza de la virtud, puede soltar el cetro sin temor de perder ni su magestad ni sus conquistas.

Gertrudis Gomez de Avellaneda

Los que la habiamos visto cien veces aplaudida en la escena, premiada por los triunfos de su ingenio en diferentes certámenes, verdaderos torneos de la inteligencia; los que habiamos visto al pueblo de la Habana poner en sus sienes una corona, gloria que en vida sólo alcanzó en España el insigne Quintana; los que la habiamos visto obsequiada y admirada en todas partes, esperábamos que á la hora suprema de la muerte se reunirian las clases de la sociedad, sin exclusiones, para tributarle el último homenaje, ese simple homenaje que nunca niega la amistad al más vulgar de los seres de la tierra.

Pero, ¡ay! á la puerta de la casa núm. 2 de la calle de Ferraz, donde *Tula* habia enviado al cielo su alma, apénas nos encontrábamos una docena de personas; busqué asombrado á los hombres de letras, á los académicos, á los políticos, á los representantes de la prensa, á los actores: todos debian algo á la musa á quien la Parca fiera acababa de romper las cuerdas de su privilegiada lira, y entre aquel grupo de hombres, consecuentes á la amistad y á las consideraciones del genio, sólo encontré á Joaquin Cervino, á Juan Valera, á Cárlos Frontaura, á Luis Vidart y á José Ramon Betancourt. Este último, director que fué del Liceo de la Habana, concienzudo escritor del Camagüey, paisano de *Tula*, colocó sobre el féretro una modesta corona de laurel en nombre de Cuba, que llorará en la esclarecida poetisa una de sus glorias..... ¡Y nada más!.....

Hé ahí la despedida que una ciudad de trescientas mil almas ha hecho á uno de los talentos más grandes de los tiempos modernos. Y no hace todavía dos meses que se llevaba al cementerio, con gran pompa, el cadáver de un infeliz, sacrificado á las iras revolucionarias, porque el dia ántes se habia sentado sobre el pescante del coche de un alto funcionario, y éste habia hecho la invitacion al entierro. ¡En la papeleta de *Tula* no habia más recomendacion que *su nombre!*

Aquellos restos humanos que con dolor seguiamos seis hijos de las letras eran la representacion de un nombre esclarecido: de Gertrúdis Gomez de Avellaneda, del eminente poeta á quien Mr. Durien llamó *la Melpómene castellana;* era el privilegiado ingenio, segun Gallego, «á quien nadie podia negar la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en este como en los pasados siglos»; era la escritora laureada que habia debido tantos elogios al académico frances Mr. Joly, que tradujo algunas escenas del *Baltasar;* era la que habia merecido de otra dama, ilustracion del siglo, de Carolina Coronado, las siguientes frases: «España no ha tenido nunca una poetisa de tanta energía, de tan sublime genio, de tanta elevacion y grandeza. Yo, al ménos, no la conozco, por más que miro al traves de los siglos»; era la célebre contemporánea á quien la gran autoridad de Mr. Villemain, en su introduccion de las Obras de Píndaro, habia llamado *la heredera de la lira de Fray Luis de Leon;* era, en una palabra, la autora de *Saul*, de *Baltasar* y de *Catilina*.

¡Esa fué *la Avellaneda!* Al abandonar su cadáver evoqué el nombre de Pastor Diaz, y repetí con él estas palabras que escribió en 1850 al juzgar á la escritora y á la mujer:

«Cuando caiga sobre ella aquella noche polar, eterna, en que ni los cantos de la sirena se escuchan; cuando haya en torno de su lira aquel silencio de todo ruido, aquel vacío neumático de todo soplo de aliento, que hace la muerte, como una madre solícita en derredor de la cuna de sus hijos, la poesía hará grabar debajo de su nombre estas palabras:

«Fué uno de los más ilustres poetas de su na»cion y de su siglo; fué la más grande entre las »poetisas de todos los tiempos.»

»Y la Academia Española, que sin duda la habrá de contar algun dia entre sus más distinguidos miembros, añadirá:

«Fué uno de los escritores que más realzaron »el lustre y la majestuosa pureza del habla cas»tellana.»

»Y el mundo escribirá por debajo:

«Fué una mujer muy hermosa; fué hija y »hermana ejemplar; fué excelente esposa; fué »buena, constante y tierna amiga.»

Pastor Diaz se equivocó. Gertrúdis Avellaneda ha muerto sin penetrar en la Academia Española, donde tenía un asiento que habia conquistado legítimamente; y no porque la ilustre corporacion dejára de reconocer su mérito superior, sino por consideraciones á su sexo. ¡Como si el talento tuviera edad ni sexo!....

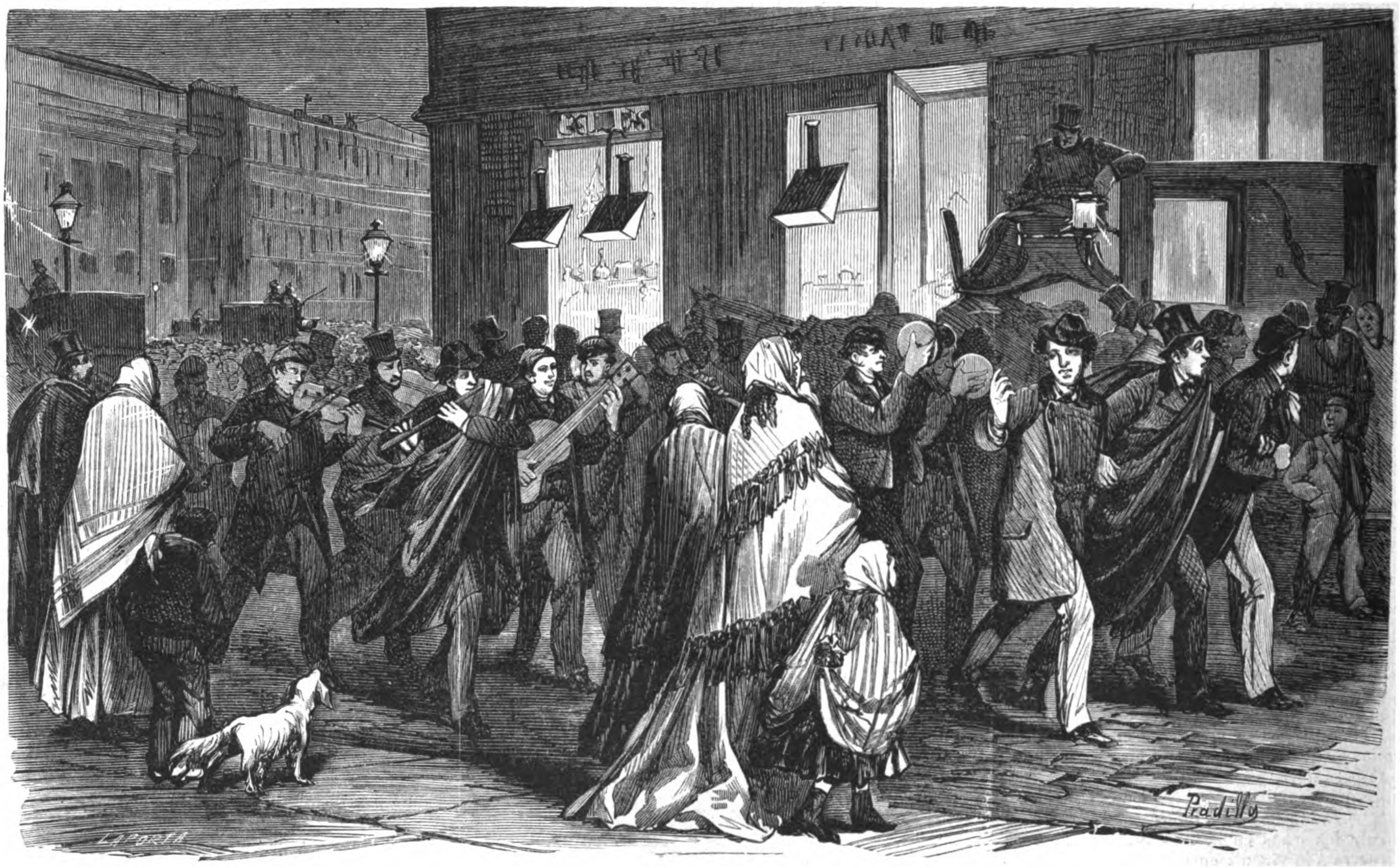
### III.

Gertrúdis Gomez de Avellaneda pasará á la posteridad; ahí queda ese monumento que ha levantado á las letras y á su nombre en los cinco tomos de sus *Obras literarias*, que habia acabado de imprimir cuando le sorprendió la muerte. ¿Quién puede negarle ese envidiable derecho? Sobre su talento nunca ha habido divergencia de opiniones; no ha faltado quien le niegue la cualidad de *poetisa* por encontrar demasiado varoniles sus cantos, que con efecto rebosan energía, sin que por eso pueda en absoluto negársele la cualidad del sentimiento delicado que se desprende de algunas de sus poesías líricas. *Tula* no se inspiraba con las brisas suaves de la primavera, ni con la esencia de las flores, ni con la ternura del erotismo, ni con los gorjeos del *sinsonte*, ni con los acordes del rabel bucólico; no: *Tula* se inspiraba con los vientos huracanados, con las llamas del incendio, con las sombras de la muerte, con el rugido del leon, con las grandes pasiones que necesitaba inflamar en los personajes que presentaba en la escena, con los movimientos violentísimos del corazon, con las exaltaciones del ánimo que le hicieron poner en boca de *Munio Alfonso*, al terminar el tercer acto de su drama, este verso:

«¡Horrible tempestad, desata un rayo!»

Invocacion enérgica, que hizo exclamar en la luneta á uno de nuestros primeros escritores estas palabras que se han conservado como un retrato de la autora: «¡Es mucho hombre esta mujer!»

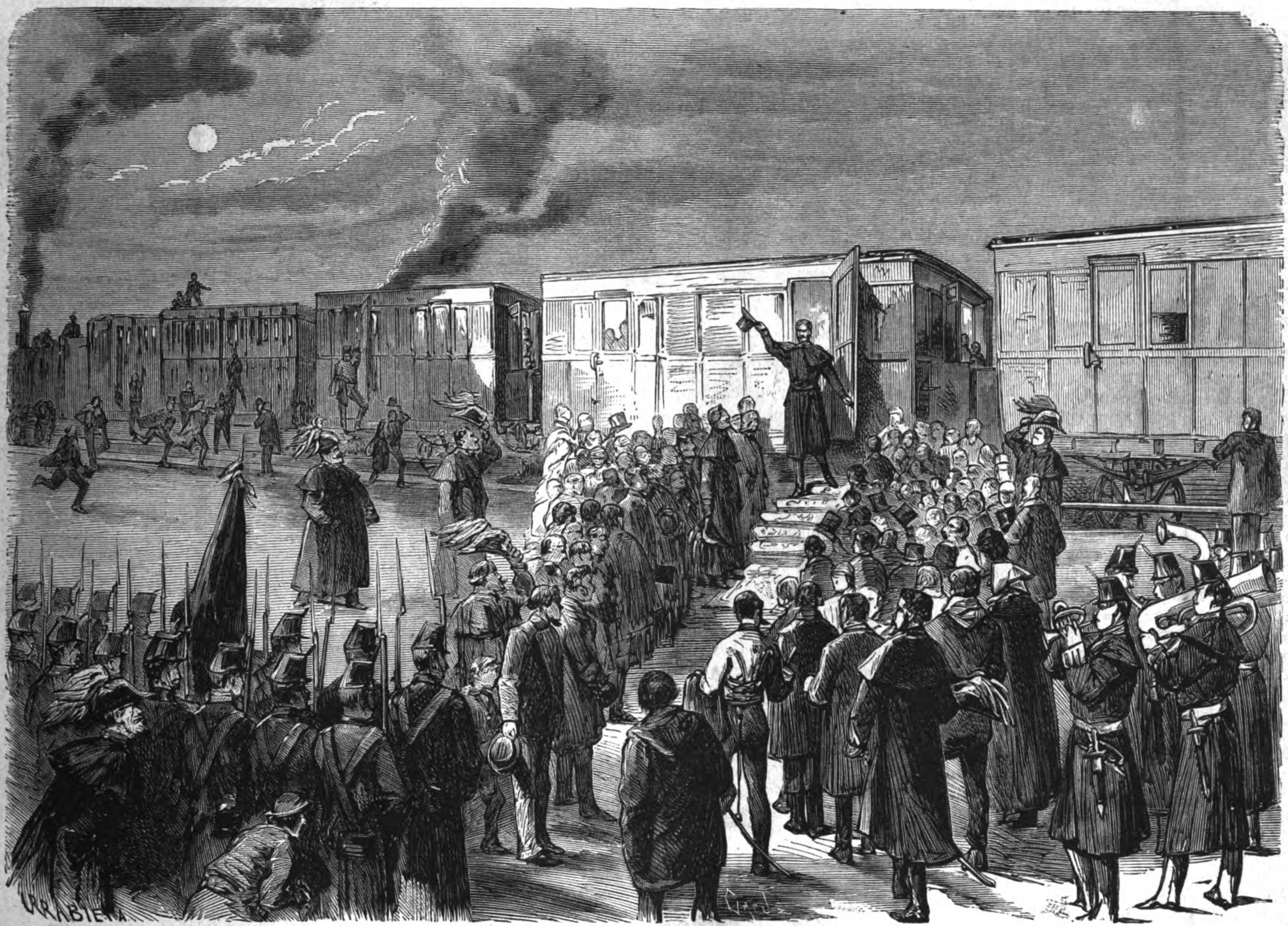
No es mi objeto escribir hoy la biografía ni el juicio crítico de las obras de la Avellaneda, porque ni aquélla ni éste caben en los límites del periódico y en las condiciones de un artículo *del momento;* ademas, su biografía está escrita ya por plumas más doctas que la



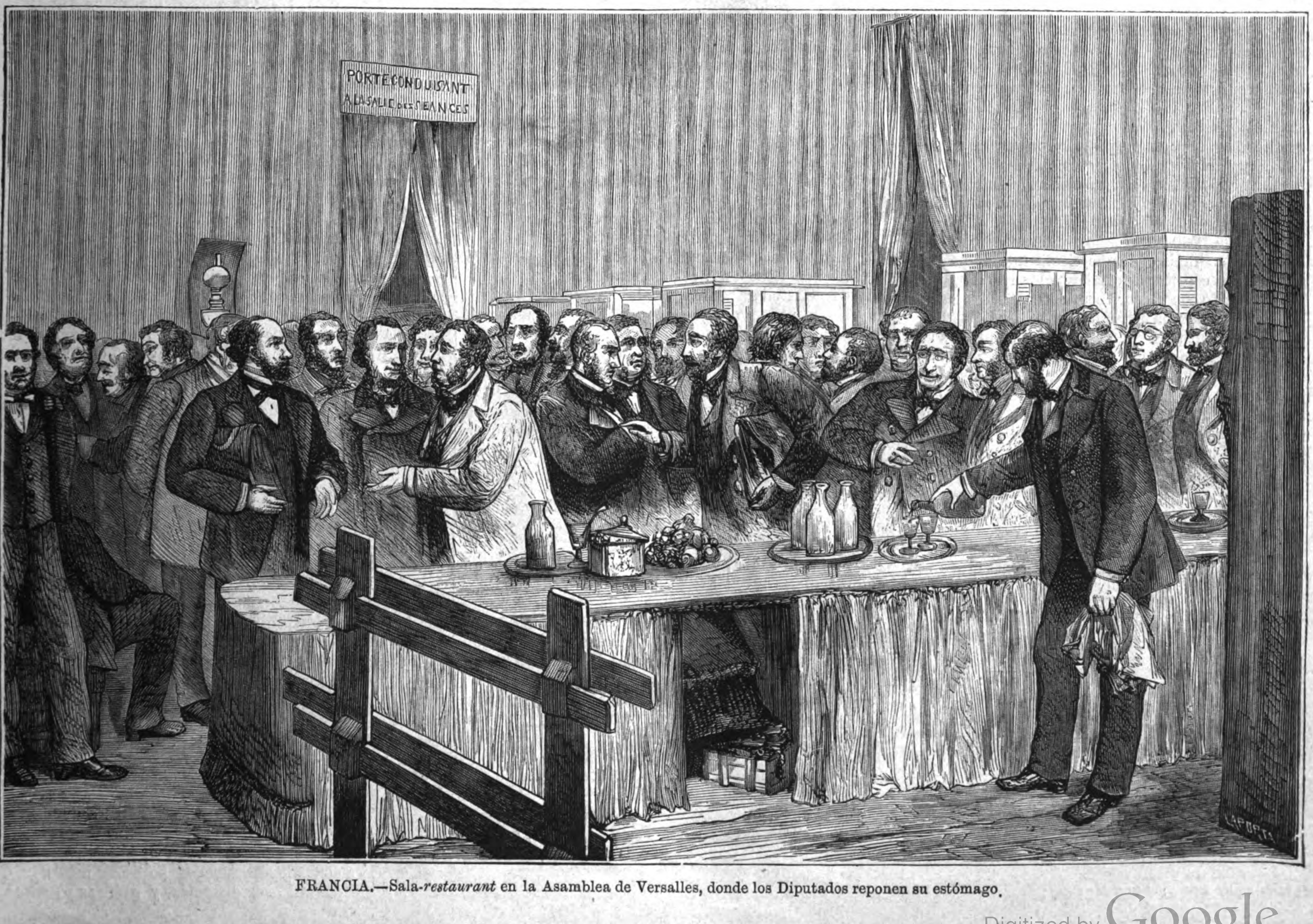

MADRID.—Ensayo de una estudiantina ántes del Carnaval.




MADRID.—Mascarada de los barrios bajos.



PORTUGAL.—Llegada de los ex-reyes de España á Elbas (frontera hispano-portuguesa).




FRANCIA.—Sala-*restaurant* en la Asamblea de Versalles, donde los Diputados reponen su estómago.

mia; el juicio está hecho por el público, que es un crítico inapelable y justo, y al pié de diferentes trabajos superiores sobre las producciones de la escritora camagüeyana aparecen las firmas de Alberto Lista, Leopoldo Augusto de Cueto, Duque de Frias, Juan Nicasio Gallego, Nicomédes Pastor Diaz, Severo Catalina, Juan Valera, Pedro A. de Alarcon, Antonio Romero Ortiz, Antonio Flores y de otros muchos.

Despues de esos nombres nada me queda que decir; mi objeto ha sido simplemente tributar un recuerdo á la ilustre escritora con quien me unian lazos de un cariño tan noble como leal. En treinta años de una amistad nunca interrumpida, supe apreciar la finura de su trato exquisito y la bondad de su corazon; el mismo sol de los trópicos habia alumbrado nuestras cunas en aquella hermosa tierra de Cuba; le debí afecto en vida, y le debo gratitud á su muerte, pues ahí están, al frente de mi novela *Anatomía del corazon* y de mi librito moral *Lecciones de mundo*, las líneas que les consagró, con elogios que la amistad disculpa. La Avellaneda era uno de los notables ingenios que debia escribir un capítulo para la novela *Las corrientes de la vida*, que ha de aparecer en la biblioteca *Cuentos de salon* que publico con mi amigo Frontaura. La muerte ha descompuesto el cuadro, arrancando de sus manos la pluma con que se preparaba á honrar el libro, pero allí quedará su nombre como debe quedar su recuerdo en el corazon de todos los amantes de las letras.

El carácter particular de la Avellaneda, su espíritu romancesco, su talento privilegiado, ofrecen en lo porvenir una figura de relieve para heroína de novelas y de dramas; el porvenir la apreciará mejor que nosotros; los contemporáneos la coronaron en vida, pero la han abandonado á la hora de la muerte. ¡La posteridad le hará justicia y premiará su talento!

IV.

Gertrúdis Gomez de Avellaneda nació en Puerto-Príncipe, capital hoy del departamento del Centro, en la isla de Cuba, el dia 28 de Noviembre de 1816; ha muerto á una edad en que todavía su ingenio hubiera podido dar muy sazonados frutos, pero hacia tiempo que su delicada salud la agobiaba. Muy jóven vino á España, donde los primeros cantos de *La Peregrina* hicieron fijar la atencion en ella, adivinando que habia de ser *la heredera de la lira de Fr. Luis de Leon*; bien pronto llenó el mundo con sus trabajos literarios, y en la universalidad de su talento escribió novelas como *Sab* y *Dos mujeres*, dramas como *Saul* y *Baltasar*, y comedias como *La hija de las flores*.

Viuda de D. Pedro Sabater, contrajo segundas nupcias con el coronel de artillería D. Domingo Verdugo; para convalecer éste de una herida alevosa que recibió en 1858, le acompañó *Tula* en sus viajes, y áun recuerda Barcelona las ovaciones que dispensó á la insigne escritora cubana: ¡serenatas, coronas, versos, flores!.... ¡Hé aquí el triunfo del genio!....

En 1859 volvió *La Peregrina* á la isla de Cuba; despues de veinte y tres años de ausencia, pisó el suelo natal, donde la coronó el pueblo en el Liceo de la Habana el 27 de Enero de 1860, pudiendo asegurar los que fuimos testigos de aquella solemne fiesta que nunca se premió al talento con mayor espontaneidad, que nunca se le ha glorificado con mayor entusiasmo.

¡Y la escritora laureada ya no existe! El dia 2 de Febrero, un momento ántes de esconder en la tierra su cadáver, contemplé aquellos ojos inmóviles, aquellos labios contraidos por la implacable muerte; por su ancha frente, que revelaba el *quid divinum* que allí se habia aposentado, me pareció ver que vagaba el genio de la poesía, murmurando estos versos que ella habia escrito para Heredia, el gran cantor del Niágara:

«No más, no más lamente
Destino tal nuestra ternura ciega,
Ni la importuna queja al cielo suba.....
¡Murió!.... A la tierra su despojo entrega,
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba;
¡Que el genio, como el sol, llega á su ocaso,
Dejando un rastro fúlgido su paso!»

Madrid, 5 de Febrero de 1873.

TEODORO GUERRERO.

## UNA LÁGRIMA.

Mil veces vi tus límpidas pupilas
Del pesar por las sombras anubladas,
Y lágrimas copiosas hilo á hilo
Caer de tus pestañas.
Mil veces te oí decir entre sollozos:
—¡Qué desgraciada soy, qué desgraciada!—
Y en tanto, contemplaba sonriendo
Tus pasajeras ánsias.
Ayer, sobre tu pálida mejilla
Vieron rodar mis ojos una lágrima;
¡Una sola! y tus labios contraidos
Ni una queja exhalaban.
Y esa lágrima triste y silenciosa,
Más elocuente cuanto más callada,
Me hizo llorar, ¡porque era la primera
Que brotaba del alma!

L. SIPOS.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

### III.

DONDE SE VE QUE JOAQUIN ERA UN JÓVEN SENSIBLE.

Joaquin llegó á la capital de España una mañanita temprano por el ferro-carril del Mediodía, y apénas hubo puesto el pié en el anden se le puso delante un caballero como de cincuenta años, de aspecto simpático y gallardo continente, que le dijo, saludándole con exquisita cortesanía:

—¿Es al hijo de doña Mercedes Angulo y Tres Castillos á quien tengo el honor de saludar?....

—El honor es mio, se apresuró á decir el jóven andaluz, en quien hizo la mejor impresion la presencia del desconocido.—Pero, continuó, ¿cómo sabe V. quien soy yo sin haberme visto hasta ahora?...

—Amigo mio, es verdad que hasta este momento no he tenido el honor de hablar á V., pero hace dias que le conozco por una excelente fotografía que su señora madre ha enviado á mi hermana política la respetable señora doña Salvadora de Lafuente.

—¡Ah! Ya comprendo; viene V. á recibirme en nombre de esa buena señora.

—Exactamente, y á acompañar á V. á su casa, donde tiene V. dispuesta su habitacion, segun lo convenido entre las dos señoras.

—Sí; mamá me ha hecho grandes encomios de doña Salvadora, y desea que me hospede en su casa.

—Mi hermana política es realmente apreciabilísima persona, pero dudo... en fin, ahora no es ocasion de que hablemos de eso. Usted tendrá deseo de reposar y no debo yo retardar un momento la satisfaccion de tan natural deseo. Déme V. el talon de su equipaje y se lo darémos á mi criado que espera fuera y se encargará de que sea llevado á casa.

Joaquin y el hermano político de doña Salvadora salieron del anden, y despues de dar sus instrucciones al criado del último, montaron en una bonita victoria que les condujo en pocos minutos á la calle de Serrano, en el barrio de Salamanca, donde vivia en una casa de nueva construccion la amiga de doña Mercedes.

Doña Salvadora no se habia levantado todavía.

Don Facundo, que así se llamaba el cumplido caballero que habia recibido en la estacion á Joaquin, condujo á éste al cuarto que se le habia destinado.

La habitacion era preciosa y alegre, con un balcon desde donde se veia gran extension de campo y tambien gran parte de la ciudad, el Retiro, la calle de Alcalá, los Circos de Recoletos, el paseo del Prado, los palacios de la Castellana. El mueblaje era del mejor gusto, y no faltaba nada de lo que corresponde á la habitacion de un soltero rico. Mesa de despacho, estante de libros, papelera, armario de espejo, butacas, un piano, una mecedora, un bonito atril para leer; en el testero, artísticamente colocadas, espadas de combate, dos pistolas, floretes, manoplas, una espingarda, sirviendo todo esto de dosel á un magnífico retrato en el que fijó su atencion el huésped.

—¿Le agrada á V. ese retrato?... preguntó D. Facundo al jóven.

—¡Oh! sí; es un gallardo jóven, de noble y simpática fisonomía. Debe tener un corazon generoso y gran inteligencia.

—Tenía, sí señor, tenía todas las cualidades de un hombre superior.

—¿Pues no existe?..

—No señor, no existe.

—¡Ah! ya comprendo; mi madre me habló mucho de este jóven tan digno de mejor suerte. Este era el hijo de mi señora doña Salvadora...

—Su madre no se consolará nunca de su desgracia. Este pobre jóven murió cuando más le sonreia la vida, cuando habia adquirido un gran caudal de ciencia, cuando era la honra y la alegría de su casa. Y ahora me permitiré llamar la atencion de V. sobre un detalle que le probará cuánto aprecia mi hermana á su señora madre de V. Esta habitacion que se halla como estaba el dia que en esa alcoba espiró el pobre Rafael, ha querido la desventurada madre que la ocupe el hijo de su predilecta amiga.

—Es una distincion que agradezco sobremanera; es muy honroso para mí ocupar una habitacion llena de recuerdos de quien fué tan digno y tan inteligente.

—Aquí tiene V. los libros, los papeles de Rafael, sus cuadernos de estudio, las obras musicales que más apreciaba, su album de retratos... Todo esto lo confia al cuidado de V. la madre sin ventura. Y ahora descanse V. hasta la hora de almorzar. Mi hermana almuerza á las doce, V. podrá hacerlo á la hora que le parezca. Esta tarde, si V. no tiene persona más estimada y digna de su amistad que le enseñe la villa y córte, podrémos salir juntos.

—¡Oh! sí, con mucho gusto. No conozco á nadie en Madrid, y aunque conociera, creo que no podria encontrar mejor compañía que la de persona tan distinguida como V.

—Poco á poco; no vaya V. á formar buen juicio de mí, porque esto le proporcionará un notable desengaño. Cuando V. oiga hablar de mí sabrá horrores. De nadie se habla en Madrid tan mal como de quien tiene el honor de saludarle y besarle la mano, ofreciéndole su amistad y sus servicios.

Y saludando á Joaquin con una elegante cortesía y un afectuoso apreton de manos, salió D. Facundo de la habitacion, dejando solo al recien venido.

Cansadillo estaba del viaje el hijo de doña Mercedes, y el limpio y elegante lecho convidábale á reposar, pero más le seducia la contemplacion del panorama que se distinguia desde el balcon. Joaquin estuvo más de una hora absorto viendo la ciudad, la famosa villa de Madrid que tanto habia deseado ver, donde entraba con tantas esperanzas, con tantas ilusiones. De buenísima gana se hubiera echado á la calle á verlo todo, á dar una vuelta por la Puerta del Sol, á contemplar la soberbia fachada del Congreso de los diputados, donde él esperaba entrar un dia á representar á sus convecinos de Osuna, y sobre todo á ver las mujeres de Madrid, de las que habia oido hablar con gran encomio al médico D. Martin Benitez, uno de los hombres más aficionados á las hijas de Adan, pero salir en aquel momento hubiese parecido á doña Salvadora y á D. Facundo notoria intemperancia, y Joaquin no queria pasar por ligero y aturdido.

De pronto se nubló el animado semblante del gallardo jóven. Del portal de la casa inmediata salian cuatro hombres llevando un ataud, y este espectáculo, tan frecuente en todas partes donde hay vivos, le impresionó profundamente. Entróse en el saloncito, se tendió en la butaca, y fijó la vista instintivamente en el retrato del hijo de doña Salvadora. El retrato miraba fijamente á Joaquin y parecia sonreirle.

Joaquin era cristiano, y por consiguiente no tenía nada de supersticioso, pero no pudo ménos de sentir cierta impresion triste.

—La muerte, exclamó, es lo primero que veo en Madrid. ¡Pobre jóven! Tambien él tendria las mismas esperanzas, las mismas ilusiones que yo, y en un momento acabó todo para él. ¡Qué hermosa fisonomía la de ese desgraciado! Debia ser un jóven generoso, hidalgo, valiente, franco y leal en la amistad, ardiente y apasionado en el amor... ¿De qué moriria ese infeliz?... Su rostro parece el de un hombre lleno de salud, sus ojos están rebosando vida... ¡Pobre jóven! Cuánto le hubiese querido yo si hubiera sido mi amigo, pero más vale que no le haya conocido, porque su muerte me habria causado un gran pesar. ¿Qué es esto?... ¿una lágrima? Una lágrima á la memoria de una persona á quien no conocí nunca. ¡Qué abrazo me pierdo con que no esté aquí mi querida madre!... Tambien ella hubiera llorado.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cuando D. Facundo vino á dar un golpecito en la puerta para avisar á Joaquin de que el almuerzo estaba servido, el hijo de doña Mercedes, sin haber dormido un momento, estaba ya completamente vestido de limpio y en disposicion de presentarse á la señora doña Salvadora, á quien tenía grandes deseos de conocer.

Don Facundo condujo al comedor á Joaquin con asombro de éste que entendia que debia ser ántes presentado á la dueña de la casa.

—Mi hermana, dijo D. Facundo, no almuerza con nosotros porque está indispuesta. Su salud es muy delicada y estas indisposiciones son en ella frecuentes. El médico opina que no debe levantarse hoy. Sin embargo, aunque está en el lecho, recibirá á V. más tarde.

—Es desgracia mia verme privado de ofrecer mis respetos á esa digna señora, y deploro sinceramente el motivo.

—No será cosa de cuidado, amigo mio.

—Así lo deseo ardientemente.

—El almuerzo nos espera. Almorcemos y charlemos como dos buenos amigos.

Joaquin estuvo encantado oyendo á D. Facundo. Su conversacion era amenísima, su instruccion profunda, y trataba todos los asuntos con singular buen sentido.

Conocia á todos los personajes políticos más notables, y en poquísimas, discretas y gráficas palabras

hacía el juicio acertadísimo de cada uno. Él era escéptico en política; no tenía fe en ningun partido ni en hombre alguno de los encargados de hacer feliz á la cada vez más desventurada patria.

Hablaba de bellas artes con gran aplomo, como quien tiene grandes conocimientos, y á juzgar por los detalles que daba de varios países de Europa y América, habia recorrido una gran parte del mundo.

*(Se continuará.)*

CÁRLOS FRONTAURA.

## ANTONIO SELVA.

De cuantos artistas se han expuesto en estos últimos tiempos al juicio público en el teatro de la Opera de Madrid, ninguno indudablemente ha logrado reunir, como el eminente cantante cuyo nombre encabeza este artículo, esa preciosa unanimidad de sufragios favorables y entusiastas, que son el más glorioso galardon de las inteligencias privilegiadas.

Hoy más que otras veces sentimos en nuestro ánimo la terrible presion que en él ejerce el íntimo convencimiento de nuestra pequeñez, de nuestra ignorancia al emprender una tarea agradable, sí, agradable en extremo, pero que tenemos derecho á conceptuar de indigna tratándose de un artista cuya apología han hecho con elocuencia sin igual cuantos públicos han tenido la fortuna de admirarle.

Sea éste nuestro modesto trabajo un respetuoso testimonio de consideracion y cariño hácia un cantante que conserva en toda su pureza y vigor las magníficas tradiciones del verdadero arte y sea tambien á la par débil muestra del atrevimiento de la ignorancia cuando ésta se halla secundada por el entusiasmo hácia todo lo que es bello, hácia todo lo que es grande.

Excúsenos, pues, nuestro entusiasmo ya que no podemos ofrecer, para llevar á cabo debidamente este trabajo, las dotes literarias y críticas que otros, en mayor grado que nosotros, poseen.

Los curiosos é interesantes detalles que encierra la vida de Selva nos obligan á dividir esta biografía en dos capítulos distintos. El primero será una narracion de los hechos y accidentes variados que llenan la carrera del cantante. En el segundo tratarémos de presentar á nuestros lectores una fotografía artística de Selva, desapasionada é imparcial, examinándole y juzgándole en la interpretacion de los principales personajes que tan justa fama le ha proporcionado.

### I.

Antonio Selva nació en Padua el año 1825. Despues de haber estudiado durante su infancia todos los ramos de la instruccion primaria, sus padres quisieron dedicarle á diversas carreras, desistiendo, al fin, de este intento al ver la inclinacion que para el arte manifestaba el adolescente. En efecto, Selva emprendió con juvenil ardor el estudio de la música, y los resultados fueron tan excelentes que, previos dos años de solfeo y vocalizacion, fué admitido como contralto en la gran cantoría de San Antonio de Padua. Una vez relacionado con los cantores, Selva consiguió ser recibido de corista del teatro de Padua, donde no tardó en encontrar quien le contratára por algunos años. Su primer paso decisivo en la carrera del arte se debió á una circunstancia fortuita y curiosa en extremo.

Cantábase una noche en el teatro de Treviso el *Nabucodonosor* de Verdi. Llegado el concertante del acto segundo, dispararon con tan mal acierto el rayo, que no contento éste con *descoronar* á *Nabuco*, hubo de lesionar gravemente la cabeza del desdichado monarca. Herido el rey de Babilonia, suspendióse la representacion, y el empresario salió inmediatamente para Venecia con el objeto de hallar un cantante que reemplazára al pobre lesionado.

Selva estaba entónces en la que fué reina del Adriático. Oyóle el empresario, y prendado de la hermosa y poderosa voz del jóven cantante contratóle en seguida, obligándole á salir á las pocas horas para Treviso. Llegan á esta ciudad los dos viajeros y se dirigen al teatro donde Selva encuentra á todos los profesores de orquesta, al director y á la Presidencia (1) esperándole para ensayar el papel de *Zaccaria* en el *Nabucco*.

La Presidencia, que ve llegar á un jóven imberbe y algo escuálido, protesta enérgicamente contra la eleccion hecha por el empresario y se niega resueltamente á oir á Selva, por juzgar su edad (tenia 18 años) y figura impropias para sostener dignamente la majestad y fuerza vocal que requiere el papel de *Zaccaria*. Ajeno por completo á este incidente, Selva, con su maleta en la mano, se entretiene en conversar amigablemente con algunos coristas, hasta que la Presidencia, vencida por las súplicas del empresario, se resigna á oir de mala gana al novel cantante.

Deja Selva la maleta, se avanza á la escena y ataca con admirable maestría y potencia de voz el recitativo de la introduccion *¡ Sperate, oh figli!* No bien hubo terminado el recitado, cuando la orquesta se levantó en masa prorumpiendo en exclamaciones de entusiasmo, y la Presidencia, convencida de su error, abrazó con efusion al jóven artista, prodigándole todos los mayores elogios.

Las representaciones del *Nabucco* fueron para Selva una serie de ovaciones frenéticas que le captaron las simpatías de todo el público de Treviso.

En 1844, durante la cuaresma, pasó Selva al teatro de San Samuel de Venecia, donde debió á una circunstancia casual tambien la elevacion de su fama y su verdadera entrada en la senda del arte lírico-dramático.

En ocasion de un banquete que gran número de admiradores de Verdi ofrecieron al célebre maestro italiano, presentóse éste en el teatro de San Samuel, seguido de sus amigos, dispuestos todos, más que á oir la ópera que se ejecutaba, á pasar un rato de buen humor despues de la comida.

Se cantaba una ópera bufa titulada, *El Diablo condenado á casarse*, en la que Selva representaba el papel de *Pluton*. Al oir á Selva, la alegría bulliciosa de Verdi se convirtió muy pronto en silenciosa atencion.

Verdi volvió otra noche al teatro, y solo, en un palco, se dedicó á examinar detenidamente las condiciones artísticas de Selva. La maravillosa intuicion del jóven cantante y su hermosa voz fueron para Verdi una revelacion. Inmediatamente tomó su resolucion; vió á Selva, le felicitó, prometióle un brillantísimo porvenir, y encomendó á aquel talento naciente el personaje de Silva en el *Ernani*. Por influencias de Verdi dejó Selva el teatro de San Samuel y se trasladó al de la Fenice, el más importante de Venecia. Allí se estrenó *Ernani*, que obtuvo un éxito grandísimo y que constituyó para Selva un acontecimiento que llevó su nombre por todo el mundo musical.

Desde aquella fecha los más importantes teatros de Italia se disputaron el honor de poseer al ya célebre artista. La prensa agotó sus elogios en loor de Selva; comenzó para éste su verdadera carrera, y ya entónces se dedicó con creciente afan al perfeccionamiento de sus facultades artísticas:

Despues de haber recorrido los teatros de Venecia, Padua, Udine, Trieste, Govizia, Rórigo y Milan, Selva fué contratado el año 1845 para el teatro del Liceo de Barcelona, donde fué objeto de las mayores ovaciones durante tres temporadas consecutivas. Allí conoció al gran Salvatori, que prendado de las grandes condiciones que demostraba tener Selva, se propuso iniciarlo en los grandes secretos del arte, objeto que consiguió cumplidamente merced al instinto maravilloso de su jóven discípulo. Al gran artista Salvatori debió, pues, Selva mucha parte de sus adelantos en la carrera.

Aun no habia terminado el tercer año de su ajuste en Barcelona, cuando llega á oidos de Selva la noticia de hallarse Italia en armas contra los *tedeschi*. Abandona inmediatamente el teatro, emprende el viaje á Florencia, trasládase desde allí á Padua y abraza á sus padres. Una vez en su patria nativa, hace servicio como voluntario y tiene que huir á Venecia, á consecuencia de la rendicion del baluarte de Vicenza, donde él hubo de encontrarse.

Durante el período revolucionario, Selva no se da un momento de descanso. Sirve tres meses en los fuertes de Lido, en Venecia; se embarca de allí para Ravenna, pasa á Florencia, donde se halla Guerazzi al frente del Gobierno, y se bate en las calles contra las tropas enemigas. Contratado para Pisa en 1848, se traslada un dia á Liorna, planta en la gran plaza el árbol de la Libertad, y vuelve por la noche á Pisa para cantar en el teatro. En fin, despues de entusiasmar á los pisanos en el *Attila*, *Puritani* y *Marino Faliero*, y despues de haber armado una revolucion en la ciudad proclamando la república, con más entusiasmo que éxito, Selva, terminados sus compromisos con Pisa, fué llamado á Florencia. De aquí pasó al teatro de San Cárlos de Nápoles, donde debutó con el *Moisés* y estrenó la *Luisa Miller*, escrita por Verdi expresamente para Selva.

Durante el otoño de 1852, despues de haber cantado tres años en Nápoles y Palermo, se oyó por primera vez á Selva en Madrid. El efecto que el gran artista produjo en los madrileños, fué magnífico, y desde entónces lo hemos tenido frecuentemente en nuestro teatro, donde hoy excita gritos de entusiasmo cada vez que toma parte en óperas de su repertorio.

Desde el año 1852, hasta el actual de 1873, Selva ha recorrido los principales teatros de España, tales como Barcelona, Sevilla, Cádiz y Jerez, y ha cantado siempre con éxito inmenso en París, Moscou y Constantinopla.

Por lo que habrán podido ver nuestros lectores, en el ligero relato que antecede, la carrera de Selva ha sido una serie no interrumpida de ovaciones. En la vida artística del gran cantante, las intrigas, las pequeñas miserias, tan frecuentes en el teatro, no hicieron jamas mella alguna.

Una sola intriga, preparada con la mayor maldad en Moscou, pudo haberle costado un retroceso en su carrera; pero no fué así. Aquella intriga (hablarémos de ella en el próximo artículo) produjo al arte una de las mejores figuras de Selva: el Leporello del *Don Juan*.

Selva contrajo matrimonio con la distinguida cantante Sra. Peruzzi, y tiene de ella tres hijos que residen en Padua y terminan en la actualidad sus estudios. Cuenta hoy cuarenta y ocho años de edad, y se halla perfectamente conservado y robusto, á pesar de sus incesantes fatigas, como pueden juzgar nuestros lectores por su retrato grabado en otro lugar.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

*(Se continuará.)*

(1) Jurado compuesto generalmente de tres individuos cuya mision es examinar las condiciones de los artistas contratados por el empresario y vigilar por el buen órden de los espectáculos. Este jurado es nombrado por el Gobierno cuando el teatro pertenece al Estado, y por los particulares en caso contrario.

## LO ESCRITO DE LAS MUJERES.

(CONTINUACION.)

### IV.

Llegamos por fin al advenimiento del cristianismo. Esta revolucion sin ejemplo en los anales de la humanidad, vino á regenerar á la mujer, la colocó en el verdadero lugar que la destinó la naturaleza, é imponiendo leyes severas, tanto á ellas como á las costumbres, estrechó los lazos de los matrimonios, hizo sagrado el vínculo que los unia (2) y puso los contratos de los esposos bajo la custodia del mismo Dios.

Completa fué la victoria del cristianismo en el degradado Oriente, y más completo aún en el norte de Europa, donde el enérgico pueblo germano, que tenía ya gran respeto al sexo femenino, acogió con entusiasmo la sublime doctrina de Jesucristo: siguieron su ejemplo los demas pueblos, comenzó la emancipacion de la mujer, y de aquí parte su condicion actual en los países en que ha penetrado la luz del Evangelio. La civilizacion, partiendo de esta base, ha realzado al débil á la par del fuerte, ha patentizado la igualdad de los dos sexos, y ha mejorado la condicion de esa hermosa mitad del género humano de tal modo que, como dice un autor moderno, «si nuestras madres y nuestras hijas »no fuesen cristianas por creencia, debieran serlo por »gratitud al Crucificado.»

Cambio tan radical en las ideas debió producirse tambien en los escritos, y así fué en efecto: todos aquellos que tenian por motivo las mujeres, fueron austeros y puros como ellas, y casi todos los doctores, oradores y santos de esta primera época de la Iglesia enaltecieron á porfía á las mujeres cristianas (3); pero el que lo hizo con más celo y elocuencia fué San Jerónimo, quien habiendo nacido con un alma fogosa, pasó los ochenta años de su vida en escribir, en combatirse y vencerse. Este santo tuvo en Roma por discípulas á muchas mujeres ilustres, y cercado por la hermosura supo evitar las flaquezas, ya que no pudo libertarse de las calumnias: dejó finalmente el mundo, las mujeres y á sí mismo, pero aunque se retiró á Palestina no dejó de verse perseguido en la soledad del desierto, donde áun resonaba para él el tumulto de la bulliciosa Roma. Tal fué en el siglo IV el carácter del más elocuente panegirista de las mujeres cristianas.

Verificóse luégo la irrupcion de los bárbaros, y el cristianismo fué introducido en casi todas partes por las mujeres: colocadas en el trono atrajeron á sus maridos á la verdadera religion, y de esta manera recibie-

(2) Bueno es notar que la esencia del matrimonio instituido por Dios es el contrato religioso hoy que se da como un adelanto el matrimonio civil; prueba de ello es que ya este género de contrato fué conocido por los griegos, que admitieron al fin como base de él la union de un hombre con una sola mujer, y por los romanos, que hacian el vínculo conyugal indisoluble; sin embargo, sólo al cristianismo y al matrimonio cristiano debió la mujer sus derechos, sus deberes y su elevacion moral.

(3) Digo casi todos, porque San Pablo, algo severo en punto á las mujeres, las recuerda frecuentemente su sujecion al hombre, dice que deben tenerle el mismo respeto que el hombre á Dios, las reprende severamente que hablen en la iglesia, y prohibe que mezclen su voz con la de los sacerdotes al entonar alabanzas al Señor.

ron el Evangelio Francia, Inglaterra, gran parte de Alemania, Baviera, la Hungría, la Bohemia, la Lituania, la Polonia, Rusia y Persia durante cierto tiempo; por su mediacion renunciaron al arrianismo así los bárbaros de España como los de Lombardía, y esto contribuyó á elevar el gran concepto que, como ya hemos dicho, tenian aquellos pueblos de las mujeres (1).

La religion, pues, habia emancipado de la dependencia del hombre á su dulce compañera, objeto entre los gentiles de un culto material; fué en los siglos medios mejorando su suerte á la vez que mejoraba el estado social, y al fin nació la caballería andante, mezcla de galantería, de generosidad y de valor que impregnada de un tinte religioso transformaba en héroes á los hombres y comunicaba á las mujeres una majestuosa arrogancia que en nada perjudicaba á su virtud. Tal era el espíritu de aquella institucion extraña, la cual produjo, como todos saben, un sin fin de libros en loor de las mujeres. Todo se las dedicaba entónces: ellas presidian las córtes de amor, su nombre era invocado en los campos de Marte, y por su mano recibian el premio de su destreza los vencedores en los torneos: no se ceñia la espada ni se tomaba la pluma, sino por ellas y para ellas, y los versos de los trovadores, el soneto italiano y el romance español (2) eran otros tantos monumentos erigidos en gloria suya.

Dominó por largo tiempo la caballería andante haciendo gran bien á la mujer y á la sociedad, pero habiendo decaido el noble espíritu que en un principio la guiaba (3), comenzaron á ponerse en ridículo la inquieta manía de ir en busca de aventuras, y los juramentos de eterno amor prodigados á todas las hermosas. Entónces se observó que al salir de aquellos tiempos en que muchas mujeres habian disputado á los hombres el premio del valor, querian á su vez probar que si el valor no las faltaba, tampoco cedian al hombre en discrecion y entendimiento; las letras sucedian á las armas, y el bello sexo siguiendo ese movimiento intelectual se dedicó al estudio de las ciencias; vióse pues á las mujeres predicar y tratar puntos de controversia, defender conclusiones públicamente, ocupar cátedras de filosofía y de derecho, arengar en latin á los papas, escribir en griego, aprender el hebreo, y mostrarse poetas y hasta teólogas (3); el impulso religioso pues que las habia hecho sucesivamente mártires, apóstoles y guerreras, terminó haciéndolas teólogas y sábias.

Consecuencia forzosa de todo esto era que los hombres las dedicasen su pluma, como ántes las habian ofrecido su espada, y Boccacio en Italia dió el ejemplo de este justo homenaje: este autor compuso una obra latina titulada, *De las mujeres ilustres*, en la cual recorre la fábula, la historia griega, la romana y la sagrada, pero, panegirista sin reserva de las mujeres, se revuelve contra las viudas cristianas que vuelven á casarse: trata este punto con tanta viveza como elocuencia, y es digna de notarse la cita que hace del *Decameron* de San Pablo, comentándolo á una jóven viuda que se excusa con su edad, y poniéndola por norma á Dido, viuda de Virgilio: parece mentira que en un trozo en que van mezclados de tal manera lo sagrado con lo profano, se explique un autor con la moral más austera y seduzca el ánimo con un género de disertacion tan serio en la forma y tan satírico en el fondo.

(*Se continuará.*)

MANUEL VALCÁRCEL.

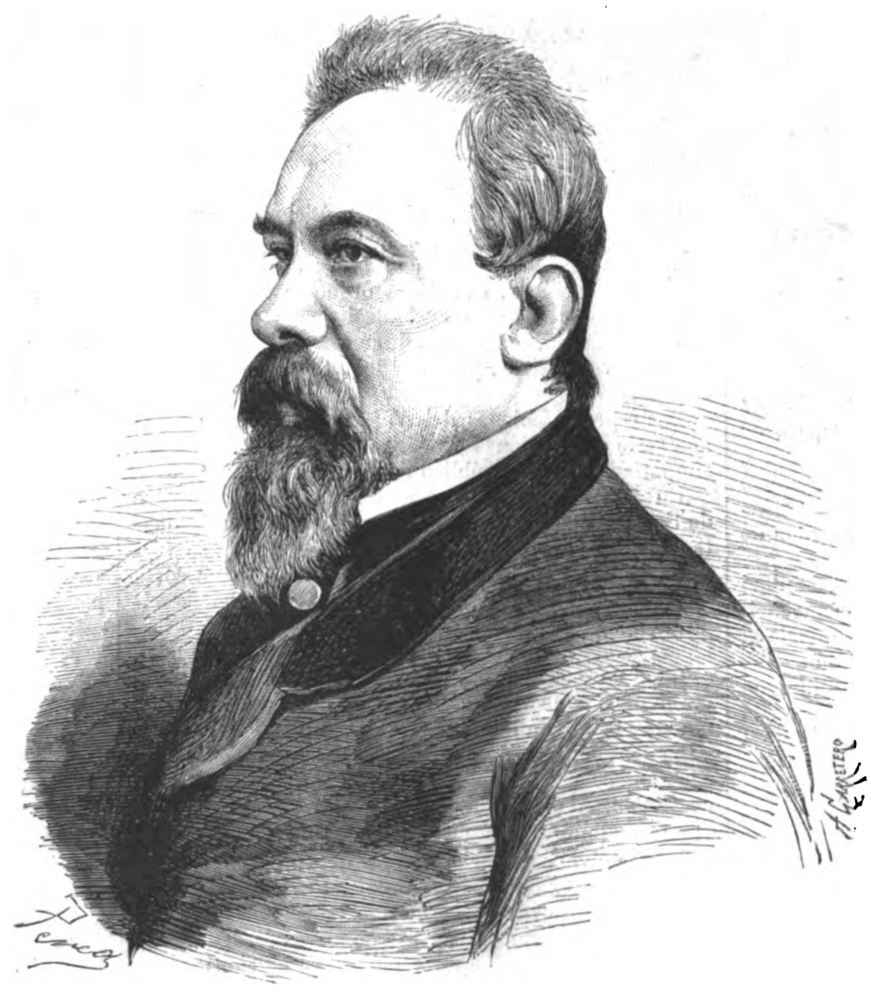
(1) La idea de que la divinidad se comunica más fácilmente á las mujeres que á los hombres, fué muy comun en la antigüedad. Tuviéronla los germanos, los bretones y los scandinavos: las mujeres eran los oráculos entre los griegos; los romanos tuvieron gran respeto á las sibilas, y los hebreos mismos no dejaron de dar crédito á las pitonisas. Las predicciones de las mujeres egipcias, ascendientas de nuestras gitanas, eran muy bien recibidas por los emperadores de Roma; y en fin, todo lo que tiene algun viso de sobrenatural entre la mayor parte de los salvajes, como la medicina, la mágia y las ceremonias religiosas, reside en las mujeres: sólo el cristianismo las prohibió las funciones sacerdotales, y Mahoma las excluyó de su paraíso, no obstante de que en él concede lugar al carnero que reemplazó al hijo de Abraham en el momento en que iba á ser sacrificado, á la ballena que tragó á Jonás, á la hormiga que Salomon en sus proverbios propone al hombre por modelo, y al papagayo de la Reina de Sabá.

(2) Aunque quizá sea de época posterior el romance anónimo que á continuacion insertamos, está tan en las costumbres y modo de pensar de la que arriba describimos que no podemos ménos de insertarlo, pues es ademas una brillante defensa de las mujeres y está admirablemente escrito.

Ese conde Cabreruelo
Con el rey come á la mesa,
¡Oh cuán mal que se abaldona
De toda mujer ajena!
Apuesta que no hay ninguna,
(¡Ved cuán mal pensada apuesta!)
Si le escucha dos razones,
Que de amores no la venza:
Como el amor atrevidas,
Como la fortuna ciegas,
Como el honor peligrosas,
Como la mentira inciertas....
Así jura que son todas;
Falsa jura! ¡Injusta tema!.....
La reina que tal le escucha
Dió sañuda tal respuesta:
—No es posible todas malas
Ni es posible todas buenas,
Hierbas hay que dan la vida,
Y quitan la vida hierbas,
Traidores hombres del mundo
Han hecho traidoras fembras,
De ellos aprendieron culpas
Si culpas cometen ellas.
Ellos hablan, ellas oyen,
Y de mentiras discretas
Dichas hoy, dichas mañana,
¿Quién habrá que se defienda?
Favorecidos se alaban,
Disfaman si los desprecian,
La que los escucha es fácil,
La que no les habla es necia;
Cuantas nacen, cuantas viven
Por agüero de su estrella,
Al que ménos las merece
Se inclinan con mayor fuerza.
Muchas quejas, muchos dones,
¡Qué mucho que á muchas prendan
Ejemplo es la piedra dura
Que agua continua la mella.
Enmendaos, amigo conde,
Y de hoy más las damas sean
Vuestro honor, no vuestro ultraje;
Vuestra paz, no vuestra guerra.
Levantad la parte humilde,
Que es hazaña de alta empresa:
Todos de mujer nacimos,
Volvamos todos por ellas.

(3) Se pueden distinguir en la historia de la caballería andante tres épocas, una heroica y ruda, otra galante y cortés, y la última artificial, en que todo el entusiasmo era imitacion, la cual dió lugar á la inmortal novela de Cervántes.

(4) Muchas mujeres podríamos citar en corroboracion de nuestro aserto, pero limitándonos á España mencionarémos sólo á la célebre Beatriz Galindo (a) La Latina; á Isabel de Joya y Roseres, que predicó en la catedral de Barcelona y fué á Roma en tiempo de Paulo III, donde convirtió á muchos judíos con su elocuencia y comentó con aplauso á Juan Scoto en presencia del Papa y de los cardenales; á Isabel de Córdova, que poseia el latin, el griego y el hebreo, y siendo ya célebre por su beldad, por sus virtudes y sus riquezas, tomó el grado de doctor en derecho y en teología, y á Juana Meneses, muy ejercitada en las lenguas italiana y francesa y más en la poesía, pues escribió infinidad de obras, entre ellas una comedia titulada, *Divino imperio de amor*, dos especies de autos sacramentales, varios versos en portugues, frances é italiano, y un libro curiosísimo titulado, *El triunfo de las mujeres*. Juliana Murell, natural de Barcelona, hablaba seis lenguas á los doce años, y á los catorce fué graduada de doctor en Aviñon. Luisa Sigea de Toledo escribió una carta al Papa en cinco lenguas, compuso varios tratados de poesía, treinta y tres epístolas latinas y un poema titulado, *Cintra*. En cuanto á Santa Teresa de Jesus, todos sabemos lo que llegó á merecer por sus talentos y sus virtudes.



MADRID.—Signor Antonio Selva, primer bajo profundo en el teatro de la Ópera.



MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. IX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Marzo de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.





Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola: † 23 de Febrero.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

La revolucion española y la prensa europea.—*The Times*.— *Le Journal des Debats*.—Noticias de Francia. La Asamblea y Mr. Thiers.— Concordia.—El dictámen de la comision de los Treinta. — Adicion de Mr. Ricard.—Monseñor Mermillod. Su expulsion de Suiza.—Crísis política. — Sucesos del dia.— El Ministerio homogéneo y la disolucion de la Asamblea. — El Carnaval en las calles y en los salones.—Ni bailes ni máscaras.—Ojeada á los teatros.—Noticias de última hora.

La postrera evolucion de la política española continúa siendo objeto casi exclusivo de la atencion europea.

Miéntras los monarcas y los gobiernos de las diferentes naciones tratan de adivinar sus consecuencias probables; miéntras los hombres de Estado se dedican á calcular su influjo sobre la suerte de los demas pueblos, los periódicos de distintos matices examinan y discuten detenidamente la nueva república que ha venido á implantarse al lado de la francesa.

El primer movimiento ha sido en unos de estupor; en otros de asombro; en todos de sorpresa.

Nadie esperaba ver desplomarse tan pronto el trono del rey Amadeo; nadie esperaba—sin duda por no haber estudiado bien la situacion de nuestro país—que inmediatamente despues de aquel suceso, ocurriese un cambio tan profundo, tan radical, tan decisivo en la forma y en la esencia del Gobierno.

En Inglaterra, *The Thimes* es el que mejor lo ha acogido:— al

ver que se ha verificado sin trastornos, sin convulsiones, sin efusion de sangre, cree que no era el Duque de Aosta el que mantenia la tranquilidad y el órden en la Península, y se entrega á gratas ilusiones fundadas en el admirable espectáculo que ésta ofreció al mundo en los primeros momentos.

El *Daily News* no piensa lo mismo que su colega, esto es, piensa absolutamente lo contrario. Cree que la calma es aparente, que está sólo en la superficie, y que en el fondo se agitan y bullen todas las pasiones demagógicas.

El *Standard* se muestra frio y displicente con la república española: no tiene fe en su porvenir ni en su duracion, y desea que el país salga bien de la nueva é importante crísis de que dependen sus destinos futuros.

Es inútil indicar que la prensa alemana se muestra no más favorable que la inglesa á la revolucion del 11 de Febrero. Conocida la alianza del emperador Guillermo con el Rey de Italia, conocidos los intereses que unen entre sí á los dos soberanos, es fácil suponer que la abdicacion del hijo del segundo, aunque voluntaria, no ha de ser satisfactoria para el primero.

El poder que definitivamente se funde y establezca en España, no será de seguro benévolo para la Prusia: la similitud de su orígen, la igualdad de su forma le han de aproximar más á la Francia que á las potencias del Norte: las dos repúblicas tendrán un vivo interés en sostenerse y apoyarse mútuamente; y así, donde la Alemania moderna veia ántes un amigo, encontrará sin duda alguna un adversario.—Hé aquí el razonamiento bastante lógico y natural de los periódicos de Berlin.

***

A pesar de esto, los diarios franceses, inclusos los republicanos como *Le Temps*, no aparecen tampoco muy satisfechos. En lugar de considerar convenientes para las suyas las instituciones que nos hemos dado, las creen peligrosas y ocasionadas á graves complicaciones europeas.

El mismo *Diario de los Debates*, defensor enérgico y elocuente de la república francesa, siente ver establecido entre nosotros el mismo sistema, y no oculta sus temores ni su falta de confianza en que pueda mantenerse largo tiempo.—Véanse algunas de sus palabras:

«En la Francia es en la que pensamos al manifestar los recelos que nos inspira el establecimiento en las circunstancias actuales de la república en España. Nos es imposible participar sobre este punto del contento demostrado por el partido republicano en Francia. No nos parece sensato, político ni previsor. Nuestros republicanos deberian temer, por el contrario, que esta última revolucion sea un peligro para ellos mismos; y la satisfaccion de pura fórmula les ciega respecto de los peligros que la república española podrá suscitar á la francesa. Olvidan que toda Europa es monárquica: que el rey Amadeo, aunque representaba la revolucion, representábala con el simulacro de una corona, y tranquilizaba con su nombre al régimen monárquico dominante en Europa.»

***

Hemos creido oportuno é interesante dar una ligera idea del modo como se han recibido en el extranjero los sucesos del 11 del actual: ahora vamos á ocuparnos en indicar los que han ocurrido en aquellos países durante la semana última.

Francia ha dado un gran paso en el camino de la reconciliacion entre el poder legislativo y el ejecutivo, con el dictámen presentado á la Asamblea nacional por la Comision de los Treinta, y en su nombre, por el Duque de Broglie.

La concordia es, pues, ya un hecho: las graves cuestiones constitucionales que dividian á M. Thiers y á los hombres más importantes de la Cámara, han quedado resueltas de comun acuerdo; y el juéves 27 comenzará á discutir aquélla lo que ha sido objeto de un estudio tan largo, prolijo y laborioso.

La misma Comision de los Treinta, en su reunion del 19, aprobó por mayoría de 19 votos una nueva proposicion que el Ministro de Justicia envió al ponente de aquélla, en el momento en que iba á comenzar sus debates.

Los términos de dicha proposicion son los siguientes: «La Asamblea no se separará sin haber votado: 1.°, la organizacion y el modo de trasmision de los poderes legislativo y ejecutivo; 2.°, la creacion y las atribuciones de una segunda Cámara; 3.°, la ley electoral.»

La Comision adoptó igualmente por 17 votos contra 7 un párrafo adicional, propuesto por M. Ricard, cuyo texto es éste:

«El Gobierno someterá á la Asamblea tres proyectos de ley acerca de los puntos señalados en la anterior proposicion.»

El acuerdo entre el Gobierno y la Comision de los Treinta ha producido inmensa y favorable impresion, no sólo en la Asamblea nacional, sino en la opinion pública, que ve desaparecer el conflicto que temia entre el Presidente de la república y la mayoría conservadora de la Cámara.

Así, la bolsa lo ha acogido con una alza considerable en todos los valores, y especialmente en los franceses.

***

El otro suceso importante ocurrido recientemente es la expulsion de Suiza del obispo de Hebron, auxiliar de Ginebra, monseñor Mermillod.

Nadie ignora la cuestion que ha dado orígen á esta medida lamentable.—Monseñor Mermillod, puesto en la alternativa de obedecer al Vaticano ó al gobierno de su país, ha optado, como buen católico, por el primero; y en consecuencia, el Consejo federal, residente en Berna, decretó que sin demora se adoptasen las disposiciones necesarias para hacer conducir al prelado á la frontera del canton.

Monseñor Mermillod ha demostrado una entereza de carácter admirable en semejantes circunstancias: declarando que sólo cedia á la fuerza, exigió que el comisario de policía le pusiera la mano encima para significar su resistencia; pero aquél creyó suficiente exhibir la insignia de su autoridad en testimonio del carácter oficial de la mision que desempeñaba.

Ántes de subir al carruaje preparado para conducirle al destierro, Monseñor Mermillod firmó una elocuente y enérgica protesta, publicada ya por todos los periódicos europeos; y luégo designó el punto donde se establecerá interinamente, habiendo ido á hospedarse en casa del cura de Fernex, pueblo de la frontera francesa.

***

En los momentos en que escribimos, no se halla resuelta todavía la crísis iniciada desde el 22 en el seno del Gobierno y de la Asamblea nacional.

Los sucesos de Barcelona y de Andalucía, el malestar que reina en los espíritus, las impaciencias de unos, las condescendencias de otros, han creado rápidamente una atmósfera contraria á la manera como se constituyó el poder ejecutivo en la noche del 11 al 12 del corriente.

Créese ó supónese que aquél carece de fuerza y vigor bastantes, porque no es homogéneo; exígese así que lo abandonen los cuatro radicales que figuran en él, siendo reemplazados por hombres de ideas afines con los de los restantes, ó al ménos por otros que no hayan sido ministros del rey Amadeo; por último, los más ardientes é impetuosos reclaman la disolucion de la Asamblea, para que inmediatamente sea elegida la Constituyente.

El domingo á las nueve de la noche se reunieron las dos fracciones en que aquélla se halla dividida, en diferentes salones del palacio legislativo: ambas discutieron larga y detenidamente, nombrando cada cual una comision de siete individuos para que propusiera la solucion de las dificultades.

A las siete de la mañana de hoy no habian podido ponerse de acuerdo, decidiendo volver á reunirse á la una de la tarde con objeto de dar cima á su difícil y delicada mision.

¿Cuál será el éxito de ésta? ¿Lograrán los hombres públicos elegidos por sus correligionarios calmar la ansiedad que reina no sólo en Madrid, sino en la nacion entera? ¿Ofrecerán garantías de seguridad y de órden á los intereses generales y particulares, gravemente amenazados? ¡Dios lo quiera!

Ante la magnitud de las cuestiones pendientes, ante los peligros que presentaria la situacion actual si se prolongára, no hay, no puede haber partidos: todos debemos deponer nuestras diferencias en aras de la patria, y contribuir á que se funde un poder sólido y vigoroso, capaz de enfrenar las exigencias inmoderadas de unos, y de destruir los intereses miserables y pequeños de otros.

***

El aspecto de la poblacion ayer, domingo de Carnaval, fué bastante tranquilo y sosegado; en los paseos hubo mucha gente, aunque poquísimas máscaras.

Las precauciones tomadas hoy por las autoridades, cercando de voluntarios y de otras fuerzas militares el palacio del Congreso, haciendo ocupar muchos edificios por paisanos armados, han producido, como era natural, viva alarma.

La concurrencia es menor en todas partes; el número de carruajes ha disminuido tambien mucho, y no se oye por las calles sino las músicas de las estudiantinas, que las recorren, segun antigua costumbre, poniendo á contribucion el bolsillo de los transeuntes.

Hanse suspendido las fiestas y saraos anunciados y dispuestos en el gran mundo: hasta el ministro de Inglaterra ha resuelto que no se baile en su última reunion, que tendrá lugar esta noche.

Sólo el representante de los Estados-Unidos dió un gran baile el sábado en celebridad del 141 aniversario del natalicio de Washington. Pero en él, como en todo, se notó el fatal influjo de las circunstancias: las señoras que asistieron no llegarian á veinte; del cuerpo diplomático extranjero no se veia sino al embajador de Francia y al ministro de Prusia; y en cuanto á personajes políticos el único notable era el ministro de Estado, Sr. Castelar.

¡Lástima, pues, que los grandes preparativos hechos para recibir y agasajar á 500 personas los aprovecháran un corto número de individuos! ¡Lástima que una fiesta destinada á conmemorar un suceso fausto para la República americana, estuviese fria, triste, desanimada!

***

Nada podemos decir tampoco de los teatros, que no han presentado novedades los últimos dias; pero ¿dónde se han refugiado esos seres intrépidos y despreocupados que quieren divertirse á toda costa?

En el Circo, el bien escrito drama de D. Mariano Catalina, *El Tasso*, ha atraido escasos espectadores; tampoco ha llamado muchos la comedia *Del dicho al hecho hay gran trecho* al coliseo Español.

El mejor librado de todos ha sido el teatro de la Opera, el cual, merced á su considerable abono, se ha visto más favorecido del público.

Lo mismo *Lucrecia Borgia* que *Moisés* ó *Don Giovanni* han tenido la fortuna de llevar allí una concurrencia numerosa y distinguida, que ha aplaudido con entusiasmo las inspiraciones de los maestros y el mérito de los cantantes.

***

Al terminar la presente Revista llega á nuestros oidos una noticia tranquilizadora. Asegúrase que ha habido conformidad entre las subcomisiones de los radicales y de los republicanos; que como transaccion se ha convenido en formar un ministerio homogéneo de los últimos; y que sin disolverse la Asamblea, suspenda por algun tiempo sus sesiones.

¡Ojalá sea verdad y que de este modo se ponga pronto término á la pública inquietud!

24 de Febrero de 1873.

***

*Post-scriptum.*—Las noticias que adelantábamos ayer á última hora, se han confirmado plenamente.

La Asamblea nacional, reunida el lúnes á las cuatro de la tarde, admitió la dimision presentada por el jefe del Poder ejecutivo y los ministros, siendo elegidos:

para el primer cargo, Figueras, por 281 votos; Castelar, ministro de Estado, por 234; de Gobernacion, Pi y Margall, por 226; de Hacienda, Tutau, por 125; de Gracia y Justicia, Salmeron (D. Nicolás), por 220; de Guerra, Acosta, por 159; de Marina, Oreiro, por 176; de Fomento, Chao, por 172; de Ultramar, Sorní, por 179.

En seguida la Asamblea acordó suspender sus sesiones hasta mañana 27, en cuyo dia acordará cuál ha de ser su conducta en lo sucesivo.

Así concluyó la temerosa crísis que durante cuarenta y ocho horas tuvo agitada á la poblacion: así han terminado las graves cuestiones cuyo desenlace ofrecia tantos peligros y dificultades.

En cuanto se supo este suceso, renacieron la calma y la tranquilidad, y la capital recobró su aspecto ordinario, siendo inmensa la multitud que ayer y hoy ha poblado los paseos, entregándose á las diversiones propias del Carnaval.

26 de Febrero.

El Marqués de Valle-Alegre.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. LORENZO ARRAZOLA.

En pocos meses hemos visto desaparecer de este mundo, desdichado valle de lágrimas, representantes esclarecidos de casi todas las fracciones políticas que se agitan en estos tiempos; pero ninguna de éstas ha sido tan castigada por la implacable muerte como el antiguo partido moderado: Istúriz, San Luis, Viluma, Bravo Murillo, Arrazola y otros hombres insignes, verdaderos patriarcas de aquel partido, han bajado al sepulcro en el corto intervalo de algunos meses.

Á las nueve de la noche del 23 de Febrero último falleció en esta córte el Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola—cuyo retrato aparece en la página primera de este número,—con la resignacion de un justo y la fé y esperanza de un piadoso cristiano.

¿Cómo bosquejar siquiera, en los breves límites de un suelto, la biografía del Sr. de Arrazola?—Sería preciso, para hacerlo, trazar al mismo tiempo la historia de la España moderna desde los primeros dias del segundo período constitucional hasta que cayó, derribado por la revolucion de 1868, el trono secular de la dinastía borbónica.

Ocho veces fué Arrazola ministro de D.ª Isabel II, y algunas en circunstancias políticas bien excepcionales, habiendo desempeñado además otros altos cargos en la gobernacion del Estado.

Cristiano virtuoso, hombre honrado, político leal y eminente jurisconsulto, su muerte ha sido deplorada por los hombres sensatos de todos los partidos.

### DON MANUEL PAVÍA, CAPITAN GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.

En la página 132 del presente número publicamos el retrato del Sr. Pavía y Rodriguez de Alburquerque, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, nombrado no hace mucho general en jefe del ejército del Norte, y últimamente, por decreto publicado en la *Gaceta* del 25 de Febrero próximo pasado, capitan general de Castilla la Nueva.

No cuenta el general Pavía una larga carrera militar, pero son muchos los servicios que ha prestado desde Enero de 1866, unido siempre al malogrado general Prim, á la causa de la libertad de la patria: procedente del distinguido cuerpo de artillería, tomó parte activa en los sucesos de 1866 y 1867, y estuvo constantemente al lado del ilustre Marqués de los Castillejos, iniciados ya los primeros hechos de la revolucion de Setiembre de 1868.

Su historia desde entónces, como militar y hombre político, es demasiado conocida para que nos detengamos en apuntar detalles inútiles de todo punto.

Concédesele un carácter conciliador y grandes dotes de mando, y el gobierno de la República española ha tenido en cuenta, sin duda, estas circunstancias, para conferirle ahora, en momentos bien críticos, el mando del ejército de Castilla la Nueva.

### DERRIBO DE LAS MURALLAS DE PALMA DE MALLORCA.

El aventajado paisajista D. Antonio Rivas, y los Sres. Montaner é hijos, de la capital de las islas Baleares, han tenido la amabilidad de remitirnos el croquis que ha servido para ejecutar el segundo grabado de la pág. 132 y los apuntes necesarios para el presente suelto.

Dicho grabado representa el acto solemne de la inauguracion de los trabajos para el derribo de la muralla de mar de Palma, conforme lo tenía pedido la Junta de dicha capital.

Este acto se verificó el dia 15 de Febrero, á las doce del dia, entre las aclamaciones del pueblo y los himnos patrióticos de la música del regimiento de Soria, presidiendo el Sr. Alcalde popular, acompañado de los demas alcaldes, concejales, diputados provinciales y á Córtes y senadores.

Una manifestacion pacífica numerosísima recorrió las calles con este motivo, llevando banderas con lemas alusivos á las circunstancias.

Poco faltó, sin embargo, para que hubiera otra manifestacion ménos pacífica, pues, habiendo manifestado al pueblo el Gobernador civil que habia recibido autorizacion por telégrama para proceder al derribo, se opuso á ello el Capitan general por otra órden superior; pero este conflicto se resolvió felizmente á consecuencia de una órden del Gobierno, concediendo el permiso deseado; y en seguida empezaron las obras en medio del mayor órden.

Todas las gentes de la ciudad, sin distincion de partidos, se han alegrado de esta medida que permitirá á la poblacion un poco de desahogo por la parte del puerto, y contribuirá á embellecer la entrada de Palma, ántes muy triste y poco digna de un pueblo tan culto.

### TREN DE VIAJEROS DETENIDO POR LAS NIEVES.

Nuestros suscritores de Madrid no se habrán olvidado seguramente de que en la noche del 8 de Febrero último, cayó, sobre la entónces coronada villa, una abundante nevada, tal como no se habia visto desde la noche de Navidad de 1863, nueve años ántes.

Los vecinos de Madrid, cuando ven descender lentamente blancos y menudos copos de nieve sobre las calles y plazas de la ex-córte, se hacen instintivamente esta observacion vulgar, pero gráfica: si aquí nieva, ¿qué será en la sierra?

Y en efecto, cuando en la Puerta del Sol aparezca tendida una inmensa sábana de nieve, ¿cuántas sábanas de la misma clase habrá tendidas ya, una sobre otra, en los vecinos puertos de Guadarrama y Somosierra?

En la mañana del 9, los habitantes de Madrid apénas pudieron contemplar por espacio de algunas horas el bellísimo panorama que ofrecia la ancha vega del Mediodía, con sus casas, jardines y dilatadas campiñas cubiertas de nieve; pero en las asperezas del Guadarrama la nieve obstruyó por completo la via férrea del Norte, y un tren de viajeros y otros de mercancías, quedaron envueltos entre moles inmensas de nieve, de la manera que indica nuestro grabado de la pág. 133.

En la ocasion presente, la detencion sólo fué de pocas horas, merced á la actividad y celo que desplegaron los empleados en la via para dejar expedito el camino; pero recordamos que hace dos años permaneció tres dias un tren de viajeros, casi sepultado en la nieve, sin poder avanzar ni retroceder, entre las estaciones de Navalperal y las Navas, en la falda occidental del Guadarrama.

### «AGUILILLO», CABALLO SEMENTAL, PROPIEDAD DEL SR. D. RAMON DE GUERRERO, DE JEREZ DE LA FRONTERA.

El segundo grabado de la pág. 133 representa la cuadra de caballos sementales del Sr. de Guerrero, reputado ganadero de Jerez de la Frontera, y es copia de un notable cuadro del jóven pintor D. José Robles. En primer término, aparece un exacto retrato del caballo *Aguilillo*, hermoso animal que es el verdadero objeto del cuadro citado.

El asunto se presta á que nos permitamos dar algunas noticias, y aventurar ciertos comentarios que ofrecerán interes á muchos de nuestros lectores.

El caballo *Aguilillo* es un soberbio animal de pura raza española, y en cuyas venas hierve la noble sangre que dió tan justa nombradía á las castas andaluzas, cuyo primer puesto ocuparon ántes las muy famosas de la Cartuja, de Zamora, de Retamales, de Zapata, y otras que áun pastan las feraces campiñas que cruza el Guadalete.

Tipo acabado del caballo de silla, reune á la fiereza y rapidez de sus movimientos, la docilidad y la gracia, la majestad y la fuerza. Por tan preciadas cualidades, por las proporciones, esbeltez y correccion de sus formas, por su gran alzada, por su perfecta sanidad, ha sido y es todavía el corcel que describimos, un verdadero modelo de sementales, y un legítimo timbre del acreditado hierro con que está marcado.

Pruebas de esto son los brillantes resultados obtenidos por el Sr. de Guerrero en su yeguada, que si ya era una de las primeras de Andalucía, ha mejorado aún de una manera sorprendente en los hijos de aquel magnífico semental.

Y cuando se reflexiona con cuantas dificultades han debido luchar aquellos inteligentes criadores para alcanzar tan admirable éxito, cuando se piensa con que escasos elementos comenzaron esta difícil obra de regeneracion, llevada á cabo á costa de grandes sacrificios, y en medio de la general decadencia de nuestra cría caballar, hay que rendir el más justo tributo de alabanza á hechos que suponen tanta constancia, tantos afanes y tan entendido celo.

Verdad es que el Sr. de Guerrero ha podido rayar á tanta altura, así en este como en otros ramos de la ganadería y del cultivo, no sólo por su laboriosidad sin ejemplo, sino tambien por una gran suma de conocimientos en las ciencias agrícolas y zootécnicas, adquiridos en costosos viajes, en difíciles estudios y en una práctica asidua é ilustrada.

Si alguna parte de las cuantiosas sumas que ha aplicado el Gobierno al sostenimiento de los depósitos de remonta, la hubiese dedicado á fomentar por otros más directos medios la industria agrícola y pecuaria; á difundir los conocimientos que hoy hacen de ella una ciencia; á premiar de larga mano todo adelanto, toda mejora en tan capitales ramos de la pública riqueza, es innegable que habrian hallado pronto remedio los muchos males que hoy deploran los amantes de la industria agrícola y pecuaria de nuestra patria.

### PUERTA DEL ANTIGUO HOSPITAL DE SANTA ESCOLÁSTICA (VÉASE LA PÁG. 138).

### «FALSTAFF, Y LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR», CUADRO DE M. HANS MACART.

Falstaff, nombre inmortalizado por el gran Shakspeare, era un personaje tan popular en Inglaterra, como el príncipe Negro ó Ricardo *Corazon de Leon*.

Pero Falstaff es el tipo de los truhanes de los tiempos antiguos, libertino, audaz, gloton, semi-grotesco, mas caballero que calzaba espuela y empuñaba tizona en la córte del rey Enrique V.

El gran poeta inglés escribió un magnífico trilogio recordando algunos hechos de la azarosa vida de Falstaff, que fué representado delante de la reina Isabel, y que agradó sobremanera á aquella inteligente princesa; mas ella debia sentir que tan pronto concluyesen las azarosas aventuras de Falstaff, ó los magníficos versos y levantados pensamientos de Shaskpeare, y rogó á éste que continuase en otra obra la relacion de las extrañas aventuras de aquel cómico personaje.

Tal fué la causa de que la pluma del autor de *Hamlet* escribiese esa magnífica obra titulada *Las alegres comadres de Windsor*.

El pintor aleman M. Hans Macart recuerda en el cuadro, cuya copia ofrecemos en la pág. 137, una de las escenas más chistosas de la vida aventurera de Falstaff.

Este, abandonado por Enrique V cuando dejó de ser príncipe de Gales para subir al trono de Inglaterra, no encontrando en la córte medios suficientes para mantener su *montaña de carne*, epíteto que le daba desdeñosamente aquel monarca, se retiró á Windsor, decidido á vivir modestamente, pero tambien á engañar á quien pudiera.

Escribió dos cartas de amor á dos señoras casadas de la clase media, de la *bourgeoise* de aquella poblacion, con el fin de explotar los favores de ambas; pero ellas eran amigas, aunque Falstaff lo ignoraba, se enseñaron mútuamente las cartas, y el desdichado quedó sometido á la venganza de las damas ofendidas.

Citóle una de ellas á su casa, acudió Falstaff anheloso, y se encontró con las dos allí reunidas de antemano.

La escena tenía lugar en una azotea, al lado del Támesis.

De pronto, grita la que habia dado la cita:

—¡Mi marido! ¡Que viene mi marido! ¡Escondeos, Falstaff!

Y Falstaff, verdaderamente azorado, trató de esconderse; pero en la azotea sólo habia un gran cesto con ropa sucia, allí preparado de antemano, donde el pobre Falstaff fué obligado á sepultarse, á lo cual se ayudaron alegremente las vengativas damas.

En seguida resuenan pasos y voces de hombres.....

¿Es el marido que llega?—No: son los criados de la señora, que se acercan al cesto donde Falstaff estaba escondido; levántanlo con trabajo, lo ponen sobre la barandilla de la azotea, y..... ¡Falstaff es arrojado al Támesis!

De allí salió milagrosamente, perseguido todavía por las carcajadas de las dos damas de Windsor.

Este es el asunto tratado con tanta valentía y galanura por el pintor aleman M. Macart.

UNA VISTA DE GINEBRA.

Bellísimo es el aspecto que ofrece la elegante capital de la república helvética, Ginebra, vista desde el Ródano hácia la magnífica Quai des Bergues: en una isleta que sobresale en el ancho rio, rodeada de jardines espléndidos, con altos cipreses y abundantes sauces, aparece el monumento levantado últimamente en honor de Rousseau, el autor de *Emilio* y del *Contrato social;* dos largos puentes de piedra y hierro cruzan las sosegadas aguas, y se apoyan en el Quai des Bergues, magnífico *boulevard* moderno con suntuosos edificios; en término más lejano se descubren otras construcciones de la ciudad antigua, cúpulas de iglesias, chimeneas de fábricas, etc., y más léjos todavía aparece el gigantesco Mont-Blanc, el rey de los montes de Europa, eternamente coronado de nieves.

La vista que presentamos en la pág. 140 es copia de una exacta fotografía.

Ginebra, la ciudad de Calvino, memorable desde tiempos remotos, ha adquirido ahora otro nuevo título de celebridad con motivo de haberse resuelto en su recinto, y favorablemente para la paz del mundo, la famosa cuestion del *Alabama*, de que repetidamente nos hemos ocupado en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MALLORCA.—CASTILLO DE BELLVER. (PÁG. 139.)

COSTUMBRES DE LA INDIA.

No hace muchas semanas que el telégrafo anunció que reinaba cierta agitacion en várias tribus de la India, promovida por las predicaciones patrióticas de un nuevo adalid de la independencia de aquellos países que están sufriendo todavía el yugo de Inglaterra, bien poco suave por cierto para los pueblos que intentan sacudirlo, ya sea en Irlanda, ya en la India.

Pero Inglaterra, ademas de otros medios poderosos con que cuenta para sofocar bien pronto cualquiera rebelion en sus lejanas posesiones de la India, y ademas tambien del numeroso cuerpo de tropas regulares que mantiene con tal objeto, ha procurado formar otro inmenso cuerpo de tropas irregulares, con árabes, chinos, japoneses, etc., que se han alistado bajo las banderas de la Gran Bretaña.

La milicia principal de esta clase de tropas es la que se llama *Seebundee* en el idioma del país, que se compone de fuertes compañías un tanto disciplinadas, al mando de un *Jemadar*, ó jefe primero, que está sujeto á la obediencia de los delegados ingleses, pero que es el responsable de la disciplina de los soldados á sus órdenes, así como del equipo y manutencion de las compañías.

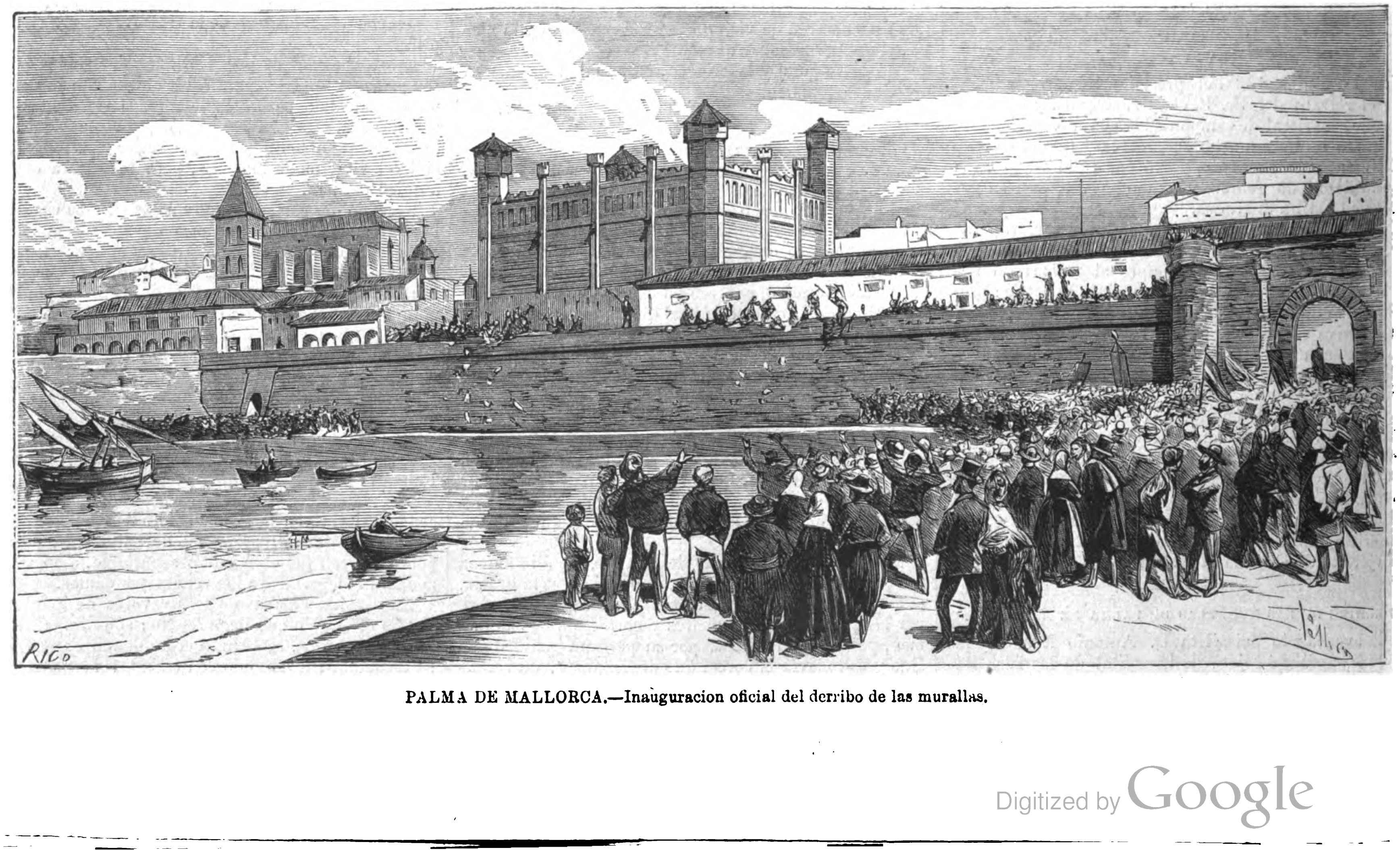
El segundo grabado que presentamos en la pág. 141 figura una de esas compañías del *Seebundee*, formada con naturales de la Arabia, porque Inglaterra tiene especial cuidado de no admitir en cada compañía sino gentes de un solo pueblo.

El equipo de estos soldados es bien sencillo: un ancho turbante azul de algodon, lo mismo que su larga túnica, una *espingarda*, un pequeño alfanje y los correspondientes frascos para municiones de guerra.

En ocasiones dadas pueden reunirse en número muy crecido estas tropas, y ellas fueron principalmente, ademas del cruel rigor de los generales ingleses, las que lograron




Excmo. Sr. D. Manuel Pavía, capitan general de Castilla la Nueva.




PALMA DE MALLORCA.—Inauguracion oficial del derribo de las murallas.



AVILA.—Tren de viajeros detenido por la nieve, en el puerto de Guadarrama.



JEREZ DE LA FRONTERA.—Cuadra de caballos sementales, de pura raza española, propiedad del Sr. D. Ramon de Guerrero.

dominar aquella formidable insurreccion que estalló no hace muchos años, capitaneada por hombres atrevidos y valerosos.

Otro grabado presentamos en la misma pág. 141, que representa los *Nuts* de la India, es decir, los saltimbanquis ó juglares que ejecutan difíciles juegos en las plazas y calles públicas, en presencia de algunos curiosos que los contemplan con asombro.

Estos *tumblers*, como los llaman en Inglaterra, salen á veces de su país natal y se dirigen á la metrópoli; y preciso es confesar que el pueblo de Lóndres ha aplaudido tambien con frenesí los peligrosos juegos icarios que en más de una ocasion ha ofrecido á la curiosidad pública una modesta compañía de *Nuts*, ó acróbatas de la India.

PORTADA BIZANTINA DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.

Nuestros lectores recordarán el interesante artículo, firmado por nuestro colaborador D. J. Puiggarí, que publicamos en el núm. XXII de La Ilustracion Española y Americana de 1872, describiendo la iglesia de San Miguel de Barcelona.

Pues bien: el pequeño grabado que figura en la última página de este número, copia exactamente una puerta bizantina que existe en aquel precioso monumento de la piedad é ilustracion de los antiguos catalanes.

Al citado artículo remitimos á nuestros lectores, porque nada nuevo tenemos que añadir y, por otra parte, incurriríamos en repeticiones enojosas.

E. Martinez de Velasco.

## EPISODIOS Y PAISAJES.

### EL VEREDERO.

(continuacion.)

III.

En la misma tarde fueron contestadas ambas cartas y sus contestaciones eran de esta manera:

—«Ilmo. Sr. D. Rafael Thomas Menendez de Luarca: Mi reverendo prelado y amigo: V. S. Ilma. tiene harto sabido que las puertas de esta casa están abiertas siempre lo mismo á su mandato que á su cristiano ruego. Envíenos en buen hora á quien guste de sus recomendados, que será recibido, si no como los méritos de sacerdote y desgraciado piden, al ménos con franca voluntad y corazon abierto.—Justamente podémos alojarle en el cuarto del guardia, cuya licencia tan suspirada por su madre, no tendrá lugar por ahora, habiendo dispuesto S. M., sábiamente aconsejado por el general capitan de aquel cuerpo, que en compañía de otro camarada y paisano purgue ciertos acaloramientos de muchacho, probando las fatigas y riesgos de la guerra.—Esto, como V. S. Ilma. mejor penetra, léjos de ser castigo para los mozos, es recompensa; la pena es para su pobre madre hecha un mar de lágrimas desde que recibimos la noticia. Pida V. S. Ilma. al Señor que nos le devuelva sano y salvo, si nos conviene, sin olvidar en sus oraciones á su afecto amigo que respetuosamente besa su pastoral anillo.—Juan de Vargas y Bustamante.—Posajo, 11 de Abril de 1793.»

—«Mi querido hijo: no es corta merced la que el Rey os ha hecho dándoos ocasion de servirle y adelantar honradamente en vuestra carrera, cuando pudo aplicaros las severísimas penas que la ley tiene contra el duelo, y la ordenanza contra la indisciplina y falta de respeto.—Por ello le estoy altamente agradecido así como al general, á quien ofrecerás los testimonios de mi consideracion y respeto.—Creo que á la fecha has reconocido tu falta, debes estar arrepentido de ella y penetrado de las nuevas obligaciones que has contraido con S. M. y con sus jefes.—Sé que en la guerra te portarás como quien eres, y no hay para qué repetir consejos que tu propia reflexion te dicta.—Antes de marchar visita á D. Bruno el de Filipinas, que con aviso mio, y si no le hubiese recibido, con la presentacion de esta carta, te entregará diez onzas, que pueden hacerte falta en el camino ó en campaña.—Tu madre piensa escribirte; no olvides tenerla puntualmente al tanto de cuanto te ocurra, sin perder ocasion de correo ó propio. Y á Dios que te guarde y te bendiga. Tu padre, Juan de Vargas.—Palacio de Posajo, 11 de Abril de 1793.»

IV.

Al dia siguiente partian de la misma casa otras dos cartas. Una de ellas decia: —«A la señora doña Ana Prieto de Ceballos, en el monasterio de Santa María la Real de Huelgas, en Búrgos.—Tia y señora de mi mayor veneracion: Juanito se nos va á la guerra. El Rey lo ha mandado así por no sé qué travesuras de muchacho, de que nada hubiera sabido S. M. si el capitan de guardias no se hubiera dado prisa á contárselo;—Dios se lo perdone al buen señor, y si tiene hijos le libre de horas como las que me hace pasar, es decir, á su mujer, que los hombres tienen el alma dura y no sienten como nosotras.—Parece que Juanito debe pasar por Búrgos para ir á la raya de Francia: con esta ocasion visitará á usted; aconséjele V. bien y dígale que en los peligros que va á pasar no se olvide de cuanto su madre le ha enseñado.—Hágale V. poner el escapulario de la Vírgen del Cármen, y que la prometa á V. no quitárselo nunca. ¡Dios mio, cuándo se acabará la guerra! ¡Pídaselo V. al Señor de véras desde el coro y desde su celda.—¡Ay si no volverémos á ver á nuestro Juanito! ¡Si me le matará una bala! ¡Si me le llevarán herido á un hospital donde no habrá quien le asista, quien le cuide, quien le haga compañía y le hable de su casa y de sus padres!—Ay tia mia, V. no sabe lo que yo estoy pasando desde que me llegó la noticia; yo ni duermo ni descanso. Juan me consuela y está sereno, pero es imposible que en sus adentros no padezca. ¡Aquel afan del muchacho de ser guardia, de ver mundo!... y á su padre le gustaba oirle, y en lugar de contradecirle le apoyaba, y cuando á solas yo le hacia ver que el muchacho iba á abandonarnos, si él con su autoridad y su consejo no procuraba hacerle cambiar de ideas, me decia: ¡qué quieres, mujer, lo mismo era yo á sus años; déjale que corra y se haga hombre, quién sabe lo que le espera! ¡Ah sí; lo que le espera es ir donde le peguen un balazo, hijo de mi alma, donde no tenga pan que comer, ni cama en que dormir, donde enferme de hambre y de miseria, al sol, al agua, al sereno! En fin, Dios nuestro Señor y su Santísima Madre nos den la fortaleza necesaria para llevar este sacrificio, y nos concedan el gusto de volver á verle y abrazarle sano y salvo. Pídaselo V. con nosotros, y tenga á bien darnos noticias de mi hijo así que le haya visto.—Su afectísima sobrina y servidora, Clara de Ceballos y de Vargas.»

De la segunda carta estaba el papel salpicado de manchas, muchas letras borradas y algunas palabras rezumadas como si se hubiera escrito sobre mojado, ó hubiese caido agua sobre lo recien escrito. Decia como sigue:—«Queridísimo hijo mio: ya que Dios ha dispuesto que vayas á la guerra, hágase su santísima voluntad.—No te olvides de que tu madre está piando por noticias tuyas; bueno ó malo quiero saber cuanto te sucede, nada me ocultes en tus cartas, y que sean éstas tan frecuentes como buenamente puedas.—La guerra, hijo mio, es una cosa horrorosa; los hombres se acostumbran á ver padecer á sus semejantes, y se les encallece el alma; no te suceda tal, hijo mio, por el amor de tu madre; sé humano con los soldados, pobrecitos, que tambien tendrán en su casa una madre que viva llorando pensando en ellos; sé humano con los enemigos—¿por qué has de tener enemigos tú, hijo mio, á quien nadie hizo daño, y á quien si los tuviera, desde tan pequeñito enseñó su madre á pedir á Dios que les perdonase en el *Padre nuestro?*—Pasado mañana principiarémos una novena á Nuestra Señora de las Caldas para que interceda con su santísimo Hijo, te preserve de todo mal, y principalmente del que yo más temo, hijo mio, de que tú, tan bueno, tan honrado, tan generoso, te veas obligado á dar muerte á otro hombre hermano tuyo para defender tu vida.—El P. Prior me envia á decir que él mismo nos dirá la misa, y que te encomendará la comunidad en sus oraciones. Mira si te quieren los buenos dominicos, á tí que tanto te quejabas de ellos cuando te enseñaban la gramática, que decias siempre que eran secos, duros, que á nadie querian ni podian querer porque á nadie miraban á la cara, escondidos debajo del sombreron ó de la capucha.—No te olvides, hijo mio, de lo que ellos y tus padres te enseñaron; no te acuestes ningun dia sin dar gracias á Dios, si no por haberte conservado, por haber evitado á tu pobre madre el dolor de tus padecimientos ó de tus males. Piensa, hijo mio de mi alma, que mi corazon está contigo, y que cuidando de tí cuidas de él.—¡Ay si pudiera ponerse entre tu pecho y las balas del frances!—Di si necesitas ó si deseas alguna cosa, que ni tu padre ni yo queremos que carezcas de nada dentro de nuestro posible.—Que Dios te me conserve y te vuelva al regazo de tu madre como saliste de él, limpio de vicios, tranquilo de conciencia, alegre y cariñoso.—Tú no sabes lo que es esta casa cuando tú faltas de ella. ¿Qué va á ser ahora que todos viviremos pensando en los peligros que te rodean? Dios haga que los hombres se arrepientan, que pongan en sus manos la satisfaccion de sus deudas y sus rencores, que se acuerden de que á todos los amó por igual y que por todos envió á su Divino Hijo á padecer muerte de cruz. Tu padre me dice que pasarás por Búrgos. No dejes de visitar á tia Ana, á quien no conocerás, no habiéndola visto desde pequeñito. Oye sus consejos y manifiéstala todo el respeto y cariño que la debemos.—Adios, hijo mio, escribe mucho, que yo te escribiré tambien, y guarda tu vida que es la de tu madre, que te abraza con toda su alma.—Clara.»

V.

A media altura de un tajo por donde cae más bien que baja una torcida calleja desde la mies de San Felices de Buelna al llano que riega el Besaya y á su pedregoso cauce, habia pocos años hace rastros de una casa modesta de labrador, la cual en los dias de nuestro cuento subsistia entera y habitada. No faltaban en su ancha solana rubias panojas colgadas á madurar, ni rojas alubias tendidas al sol sobre una manta, ni en su atrio cerrado por cerca baja de mampostería, bulliciosa y glotona tropa de gallinas. Una vid crecia junto al estribo de piedra, blasonado con el solariego escudo, y tendia sus sarmientos desnudos á lo largo de los labrados canecillos que sostenian el alero. Al rededor se agarraban al desgajado suelo grandes castaños, cuyas recias y musgosas raíces culebreaban retorciéndose á manera de verdinegras serpientes medio soterradas.

Aquella casa era blanco especial de los ojos de todos los mancebos de la comarca, y no, por Dios, á causa de su situacion pintoresca, de su bienestar evidente, de la sombra apacible en que yacia, de la regulada frescura de su asiento, pues de sombra, de frescura y de amenos detalles de paisaje estaban hartos los mozos, y cada uno de ellos tendria más á mano y acaso en pertenencia propia, cuanto bastase con creces á saciar sus artísticos gustos y su amor á la naturaleza.

Pero en aquella casa vivia Teresa; y no se hallaban dos Teresas en todo Buelna ni en los valles vecinos, aunque la investigacion del curioso se alongase rio arriba hasta los cotos de Valdeiguña, rio abajo hasta las marinas de Barreda ó Suances, y corriese hácia Levante los alisales de Toranzo y la vega de Piélagos, y penetrára á Poniente en los apretados bosques de Coo y Reocin.

De manera que cuando el segador con su dalle al hombro pasaba por la calleja y se detenia y sentaba sobre una de las aterciopeladas raíces de un castaño, no lo hacia de cansado ó deseoso de sombra, sino curioso de ver asomar por las cercanías á la garrida doncella; cuando un pastor desde los montes vecinos suspiraba mirando el humo que de la encantada casa salia por encima de las hojas que la entoldaban y guarecian, escapábasele el suspiro de imaginar que aquel humo era humo de fuego alimentado por las hacendosas manos de Teresa, y que las cenicientas ondas ántes de salir á derramarse en el libre ambiente habian pasado rozando sus lindas mejillas, y atorádose acaso en sus narices y en su garganta y hecho llorar sus inocentes ojos.

Pero Teresa pasaba por desdeñosa. Nada le importaban las ojeadas expresivas ni las estaciones disimuladas de los transeuntes, ni se cuidaba de cantares, ni rondas, ni de cuantos melancólicos soliloquios podia inspirar á los mozos aldeanos desperdigados en sus labores de llano y de montaña, fijas sus voluntades en el deseado oriente de la enramada casita.

Sin embargo, la vida ha de realizarse forzosamente; destino de la mujer es amar con buena ó mala estrella, y el destino se cumple lo mismo bajo el arteson dorado que bajo el rústico techo. Vienen las horas traidas por el tiempo, espoleadas por el vehemente deseo juvenil, al cual parecen siempre perezosas y tardas, y cuando llegan y de su desconocido seno dejan caer las leves alegrías que lucen y pasan, y el dolor duradero que permanece y no huye, entónces quisiera el deseo que nunca hubiesen venido, y en tan inútil pesar se consume estérilmente y se marchita el alma.

Teresa, como tantas otras mujeres, exceptuaba de sus rigores á quien acaso más los merecia, á Chispete. Cariño vírgen, temeroso, suave, y tan reciente que aún no habia perdido nada de su matutino aroma, de su frescura y de su hechizo en las lenguas de las comadres y en los comentos de los envidiosos.

Una mañana, ya comenzada la misa mayor en la parroquia de San Felices, donde la oia Teresa, penetró el veredero, y llegando hasta las gradas del presbiterio, se hincó de rodillas. Venía calado de agua, chorreando; los chicos inmediatos, sin dejar de mirarle asombrados, se apartaron de él, y no tardó en correr el reguero por el suelo, manchando el lugar que Chispete ocupaba. La devocion del recien llegado distrajo á muchos de la suya, entre ellos á Teresa.—Un hombre hecho sopa, como pintorescamente dice el vulgo, causa risa dentro de pob lado á las gentes que suponen ó saben que tiene cerca su casa y ropa en ella para mudarse; mas á ningun corazon bien puesto hace reir, sino le mueve á lástima, la cuita del campesino, el traginero ó el soldado, mojado por la lluvia, sin más ajuar de vestir que lo puesto, y obligado al caso forzoso de seguir su labor ó su jornada.—Tere-

sa compadeció á Chispete. ¿Quién sabe cuánto tendria que andar todavía el pobre mozo ántes de terminar el dia? Y el agua, en tanto, traida en espesas ondas por las ráfagas del viento, caia y sonaba estrepitosa sobre las vidrieras del templo, y penetrando por las hendidas tejas y las mal juntas vigas del alfarje, comenzaba á gotear sobre el piso y sobre los fieles.

Y olvidando y trabucando las rutinarias frases de la oracion dominical que repetia con los labios, comenzó la doncella á orar con el alma; que orar con el alma es ocuparla en sentir las miserias ó dolores del prójimo, levantándola á Dios con el deseo de compartirlas y la peticion de aliviarlas.

Chispete no perdió una sola de las santas ceremonias. Llegó el ofertorio y respondió puntualmente á cada uno de los innumerables Padre-nuestros que el sacerdote rezaba en alta voz por cada uno de los bienhechores de la parroquia.—¡Pía costumbre, cristiano necrologio, que guarda la memoria de aquellos muertos, caritativos en vida, pagándoles caridad con caridad, devolviéndoles su beneficio en sufragios y preces: evocacion augusta que, trayendo los apellidos venerados de nuestros mayores de la lúgubre noche de la muerte á la luz espléndida y pura del amor en Cristo, es testimonio de la eterna vida de las almas, realizando la verdad de aquella sentencia: *Vita mortuorum in memoria vivorum;* «la memoria del vivo es vida del muerto!»

Abrió despues el sacerdote un libro, y para escuchar su lectura, Chispete, á semejanza de otros asistentes, sentóse en el suelo, puesto de costado al altar, como si dudoso de la certeza y finura de su oido, quisiera que las palabras del leyente enfilasen derechamente su oreja. Torció el cuello y púsose á mirar al techo para evitar, sin duda, distracciones; mas por suerte clavó los ojos en paraje donde penetraba la lluvia, y principiaban á centellear trémulas y pendientes las gotas de agua. Soltóse la primera, y Chispete, involuntariamente, la acompañó con los ojos hasta el suelo; cayó la gota delante de Teresa, y los ojos del veredero se encontraron en su camino con los de la muchacha, la cual bajó los suyos, tal vez para mirar el sitio donde se estrelló el agua y la negra mancha que hizo.

Leer por sí y para sí en el libro palpitante y vivo de aquellas encendidas pupilas parecióle ya á Chispete más dulce y provechosa tarea que la de atender á la voz cansada y monótona que desde el altar recitaba; y en aquella lectura puso todos sus sentidos. Así le sobresaltó y dió disgusto oir cerrarse con estruendo el libro en las manos que lo tenian, y á la voz misma del lector que, mudando de tono y con mayor sonoridad, exclamaba: *Lavabo inter inocentes manus meas:* á cuya voz todos se incorporaron é hincaron de nuevo, y Chispete con ellos, para seguir la misa.

La media hora de lectura que á tantos habia parecido interminable siglo, y para llevar la cual con paciencia y comodidad no encontraban postura ni entretenimiento silencioso bastante, acudiendo muchos al recurso de dormirse, habia sido para el veredero un instante.

## VI.

Ya sabemos que el crédito de Chispete no andaba muy alto por la comarca. Más pecadores que él los habia, y no pocos, entre los de sus años; pero esto de la fama y buen concepto es cosa que más que otra ninguna pone en evidencia lo caprichoso y mudable é inconsistente de la fortuna. No la tienen corta aquellos que sin mayores sacrificios ni virtudes más raras que el tropel de sus semejantes ganan la opinion y disfrutan las ventajas considerables del buen nombre; miéntras es tan menguada la de otros, que por haber en mala ocasion dejádose arrastrar de un impulso vicioso, ó por dar vado cándidamente á una flaqueza, quedan entregados á perpétua y desigual pelea contra la desconfianza comun, y el siniestro recelar y la voluntad torcida de sus convivientes.—En suma, lo falible y ligero de los juicios humanos tanto se prueba en sus absoluciones como en sus mortales sentencias.

Chispete, pues, no estaba acostumbrado á encontrar benevolencia ó grata acogida en la palabra, en el gesto, ó en la mirada de las mozas que pasaban por más honestas y recatadas.—Desdeñado siempre, á menudo reprendido y puesto en vergüenza por muchas de ellas, habíase mansamente familiarizado con la proscripcion, y como no era rencoroso ni vengativo, pasiones de gentes sedentarias y unidas en sociedad, pagaba con su indiferencia el mal término de las mozas, y si ellas le insultaban ó escarnecian, él pasaba sin verlas ni oirlas, ni áun al rostro las miraba siquiera.

Merecer tan impensadamente lo que habia merecido de mujer de tanto punto como Teresa, era para él cosa tan nueva y desusada, como si en un dia crudo de invierno, al llegarse á la estafeta de Cártes para tomar la correspondencia y andar á repartirla por los aguazales del llano y por los riscos del monte, el estafetero le hubiera dicho: «Entra á descansar, Chispete, siéntate en el poyo de la cocina, toma y almuerza un plato de torreznos dorados con buen pan blanco, tierno y sin tasa; enjuga la sed que te cause el almuerzo con este jarro orondo de vino, y tiéndete luégo á roncar y dormir hasta que te despierten los cuidados de tu hacienda.»

¡Pobre Chispete! casi estaba á punto de trocársele en fervor verdadero y durable su devocion improvisada.— Porque Chispete habia entrado en la iglesia de miedo, y de miedo habia rezado y dádose golpes de pecho, y seguido con imperturbable afan los ritos sagrados hasta que la vision amorosa penetró por los sentidos en su corazon.

Acontecíale lo que á muchos hombres que saben de Dios y creen en él, pero le olvidan miéntras no se hallan en ánsias ó pruebas de que no pueden sacarlos con bien medios humanos. Al sentir Chispete correr por su espalda la lluvia de aquella mañana, al palpar su cartera empapada y reblandecida, habíanse ofrecido á su escarmentado espíritu los castigos de hambre y los pescozones que le aguardaban de parte y mano de los interesados en la correspondencia que el bolson contenia; y sencillo como era y penetrado de su soledad y desamparo en el mundo, ocurriósele acudir al cielo para hacerle mediador entre su falta y la cólera de los ofendidos, sin pensar que deteniéndose tanto, retrasaba el cumplimiento de su obligacion, agravando su pecado.

Y lo cierto era que si no habia logrado remediarse en su apuro, habia conseguido olvidarle y dejado de sentir la espuela con que le heria y mortificaba. Tanto, que no contento con haber asistido á la misa y preces hasta el cabo, salióse luégo al atrio, y arrimado á una de las cruces de piedra del Calvario que le cerca y envuelve, esperó la salida de Teresa. Apartado y solo como estaba, no dejaron de alcanzarle las pullas de los aldeanos, que puestos en corro, abrigados por el tejadillo del pórtico, liando ó picando sus cigarros, se entregaban á las ordinarias dominicales murmuraciones *post-missam.* Mas él, cansado, tiempo hacia, de vanidades, embotada la sensible fibra del amor propio, dejábalos decir, mirar, reirse y encogerse de hombros, y puesta su alma en sus oidos, pretendia adivinar entre el estrépito desacorde de las herradas almadreñas sobre las piedras del atrio, el piso y el paso de Teresa.

Habia cesado de llover, y el sol asomaba fúlgido y despejado entre nubes. Mirábale la tierra montañesa, sonriendo á traves de las lágrimas de la lluvia recien caida, como mira á su amado la doncella tanto más gozosa de su tardía llegada, cuanto más vivamente lloró recelos de no verle. Las nieblas se recogian y plegaban en las alturas, y el sombrío silencio del valle se animaba con gritos y voces humanas, y el cantar regocijado de los pájaros. En el ambiente humedecido y tibio vagaba la misteriosa esencia de vida, esencia penetradora, ardiente y vaga, cuyo influjo en ambas naturalezas, animada é inanimada, las cuales perturba, agita, inflama y transforma, se dice comunmente primavera.

Apareció Teresa fuera del pórtico, y sus ojos se encontraron con los del veredero, hablándose, si no con mayor claridad, con mayor desahogo y franqueza que se hablaron dentro de la iglesia. Y como si entre el sol del cielo que reanimaba sus músculos, y el sol de la tierra que encandescia su corazon, hubiérase sentido Chispete restaurado y vuelto á la conciencia de sus obligaciones, alzó el palo, tendióle sobre el hombro, y pasando con pasmosa agilidad y soltura sobre el pretil del atrio, desapareció en la calleja que rodea la parroquia.

Al caer de la tarde del mismo dia, Teresa, al pié de uno de los castaños que crecian á las puertas de su casa, hacia el recuento de las ovejas y cabras que bajaban de pastar é iban entrando á la deshilada en la cuadra, cuando oyó un cantar lejano cuya letra no se percibia, pero cuya música era de las usuales y melancólicas de la montaña. Siguió Teresa su recuento, y á poco rato la misma voz volvió á cantar más cercana, aunque no inteligible todavía. La postrera res desaparecia tras de la puerta atrancada desde fuera por Teresa, cuando asomaba Chispete entre los ásperos troncos de los árboles desnudos. Pasó por bajo de la casa, miró á la moza, y dijo:

— Buenas tardes, Teresa.—Con Dios, Chispete— respondió la muchacha, y pocos pasos andados, oyóse nuevamente la vibrante voz del veredero. Y ya entónces se percibieron con claridad las palabras de un cantar que decia:

> Estando en misa mayor
> Me miraste y sonreiste,
> Tal le parézcas á Dios
> Como á mí me pareciste.

No medió otra declaracion en sus rústicos amores; mas era lo bastante para concertarse ambos corazones. Teresa aguardaba á Chispete en el dia y hora de su acostumbrado paso, y Chispete anunciaba su llegada con un cantar que parecia desafinado y tosco á las cantadoras tituladas del valle, pero que sonaba á música del cielo en el pecho venturoso de la aldeana.

(*Se continuará.*)

JUAN GARCÍA.

# ESTUDIOS SOBRE EL BRASIL.

### LA CIUDAD DE RIO DE JANEIRO.

## I.

Cuando el viajero, si no fatigado, aburrido de una larga travesía entre Europa y América, divisa á lo léjos en una mañana plácida del mes de Setiembre las innumerables puntas caprichosas y elevadas de la costa del Brasil, no puede ménos de sentir emociones gratísimas que le recuerden el continente de su patria, si ha nacido en Europa.

Pero así como el vapor se va acercando á la costa, las ideas primitivas cambian de aspecto, y puede, por último, observarse que la tierra del Brasil por la parte del mar en nada se parecen á las del continente europeo, donde desde Portugal á Inglaterra, las costas son áridas, peñascosas y casi siempre sin vegetacion. En Brasil, por el contrario, las montañas que baña el Océano están literalmente cubiertas de follaje y de verdura; y á pesar de sus laderas inclinadas á 30 y 40° se desarrollan en ellas soberbios arbustos y malezas impenetrables. El color amarillento y rojo de algunos picos se destaca de un modo fuerte y artístico en medio del verde oscuro de las palmeras y de las mangas, de los coqueiros y jabuticaba; formando estos contornos festoneados la más agradablevista y el más delicioso panorama salvaje. Entre algunas puntas hay playas de blanca arena que se asemejan á una larga cinta de plata ó de espuma que separa el mar de la tierra.

Y así marchando 15 millas por hora, llegamos á distinguir el famoso pico de *Pao d'azucar* — Pilon de azúcar—por cuyo pié cruzamos la barra defendida por dos fuertes castillos de baterías superpuestas, para entrar en la gran bahía de Rio de Janeiro.

El dia que entramos en el puerto—19 de Setiembre de 1872—visitaba el Emperador del Brasil varios buques de guerra extranjeros, por cuya razon *nos han recibido* con salvas que atronaron los oidos más de una hora. Dimos fondo, y en un vaporcito de servicio desembarcamos en la Alfandeja ó Aduana. Allí, despues de algunas formalidades ridículas, como en la mayor parte de todos los establecimientos de igual clase en el mundo, nos hicieron pagar algunos derechos por el equipaje y hasta por unos libros que llevaba para un amigo.....

Antes de pasar adelante, vamos á consignar que en las descripciones que hagamos, hemos de trasportar al papel todas nuestras impresiones, convengan ó no al país; porque no hemos de exagerar ni faltar á la verdad por consideraciones de ninguna clase.

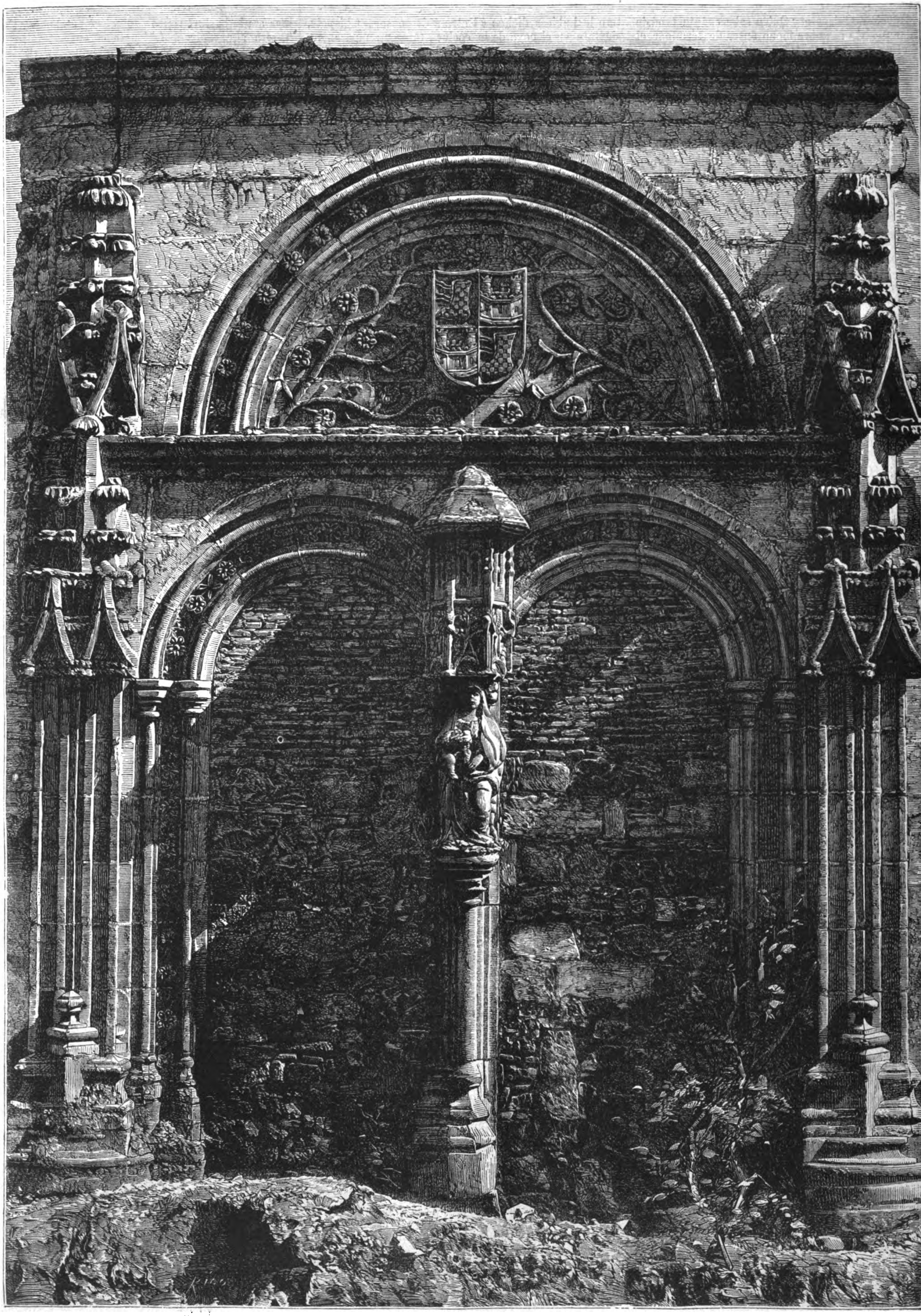
Esto sentado, continuamos.

Se nos habia dicho á bordo por un jóven brasilero que la mejor fonda de Rio Janeiro era el Hotel de los Príncipes y allí nos hemos dirigido. Este hotel está bien situado y tiene buena mesa. Lo demas, es decir, el resto del servicio, es insoportable. Como los asuntos que me llevaron á Rio de Janeiro no exigian mi presencia continuada en la córte, nos decidieron á vivir en un lugar aislado y á orillas del mar; habiendo elegido, por estas y otras consideraciones, el barrio del Retiro Sandoro en la Punta del Cajú.

Este barrio, hoy frio todavía, llegará á ser con el tiempo, uno de los más apreciados en Rio, porque reune condiciones higiénicas cual ninguno, hasta el punto que durante la invasion del cólera y fiebres en la capital del Brasil, ha sido el Retiro Sandoro el único barrio donde nadie ha muerto de esas terribles enfermedades que diezmaron la poblacion.

Los dias de más calor apénas es sensible en ese pintoresco barrio, y su proximidad al mar le hace muy aceptable para las personas que tengan necesidad de tomar baños y de vivir de un modo tranquilo y sosegado sin el bullicio del centro de la ciudad ó del brillante barrio de Botafogo.

Tiene hoy el inconveniente de pasarse para ese barrio por el matadero público, donde se perciben malos olores, debido al abandono, á la incuria de las autoridades, dígase cuanto se quiera á este respecto. Nosotros hemos visitado los mataderos de Lóndres, de París, de Madrid y de Lisboa, que son un portento de limpieza y aseo. ¿Sucede lo mismo en Rio Janeiro? No y mil



ÁVILA.—Portada del antiguo hospital de Santa Escolástica.



BELLAS ARTES.—«Falstaff y las alegres comadres de Windsor», cuadro de M. Hans Macart.

veces no. No se olvide que hemos de decir la verdad en todo.

Falta, pues, es esa que puede corregirse, ó modificando el sistema de depósitos de basuras, ó trasladando á otro sitio más alejado el establecimiento.

Pero si este inconveniente es un mal para el barrio del Retiro Sandoro en la Punta de Cajú, tambien lo es más grande y más próximo, para la misma familia imperial que vive y tiene su famosa quinta y lindo palacio en sus inmediaciones.

Añaden algunos, que encuentran estorbos en los actos más insignificantes de la vida, que el paso por los cementerios impedirá la importancia futura del citado barrio del Cajú.

¿Por qué? ¿Tanto miedo se tiene á esos lugares donde se debe reposar indefectiblemente y donde descansan tal vez seres queridos el sueño de la tumba? Por el contrario, entendemos nosotros que los recuerdos que la vista de un cementerio trae á la mente, nos sirven y nos guian en la vida. Ellos nos enseñan á desdeñar las riquezas y aborrecer las pasiones, que son nuestros mayores tiranos. Esos tristes recuerdos nos obligan á pensar en el mañana, y no hay nadie que á la vista de un túmulo no se sienta poseido de tristeza dulce, reposada, tranquila.

No es, pues, Rio Janeiro el pueblo donde ménos recuerdos de esta especie harian falta, para robar de la imaginacion insensata de la mayor parte de las gentes, esa sed de oro, esa ambicion infinita en que viven y en que mueren...

Pero digresiones son éstas que nos llevan léjos de nuestro propósito, y pedimos á nuestros lectores, si alguno se acuerda de leer estas pobres páginas, nos perdonen el habernos apartado tanto tiempo de nuestro camino.

Deciamos que habiamos elegido el Retiro Sandoro para lugar de residencia, y creemos haberle descrito ligeramente.

Pasamos ahora, ya que por barrios andamos, á describir los demas de la ciudad, ocupándonos luégo de la córte propiamente dicha.

El barrio de San Cristóbal, residencia ordinaria del Emperador, se compone de una extensa calle, cuyo ancho varía entre 12 y 20 metros, y á la cual, como artéria, afluyen otras de ménos importancia. Los edificios en este barrio, excepto un palacete frente á la calle del Duque del Sax, que es de elegante construccion, y el palacio del Conde de Maná, no son de gran belleza artística.

El palacio del Emperador ya hemos dicho que es una residencia elegante, bien situada y muy al contrario de *barraca*, nombre con que lo bautizó el cronista del viaje del Príncipe ruso, la consideramos como una mansion que si difiere de los magníficos palacios de Birminghan en Lóndres, Louvre en París, Oriente en Madrid ó Ajuda en Lisboa, es muy suficiente para residencia de un soberano que, como el Emperador del Brasil, se cuida más de instruirse para instruir á su pueblo, y de gobernarlo sin las alharacas de otros países que *han* cifrado su poder y su gloria en esos mudos testimonios del soberbio poder de sus reyes y magnates.

Por otra parte, las sencillas costumbres de esta tierra, que como todas las del orbe, marcha á otra forma de gobierno, sin que nosotros consideremos conveniente el cambio en Brasil por mucho tiempo—se opone á las construcciones locas é impremeditadas de otros tiempos.

Cierto que Rio Janeiro empieza, y que andando el tiempo ha de presentar su órden de arquitectura, mejores y más bellos edificios que los que hoy ostenta; no obstante, jamas el pueblo brasileiro, ó los jefes que le gobiernen, han de imitar esas antiguas costumbres de nuestra caduca Europa, que se reducian á gastar sumas enormes en edificios que, como el monasterio del Escorial en España, es una maravilla del mundo.

El mundo marcha, no hay que detenerlo ante esas famosas y atrevidas construcciones que no sirven más que para recrear la vista de algun viajero sin que le faciliten utilidad alguna; y así como los tiempos antiguos nos han legado esas señales de su poder y de su grandeza, así nosotros tambien dejarémos á los siglos venideros puentes famosos, viaductos soberbios, túneles enormes que, acortando distancias, cruzando barrancos de gran sima, pasando rios inmensos y rompiendo montañas inaccesibles, harán observar á los que nos sucedan en el órden del mundo social, que nosotros, que la generacion presente se ha ocupado más que de conquistas territoriales, más que de dominaciones, de suntuosidades y de festines; en buscar medios, allegar recursos é inteligencias para el perfeccionamiento material del individuo. Desgraciadamente la sociedad moderna ha olvidado casi por completo la educacion moral del hombre, preocupada como se halla por estos sueños de inventos en las artes y en las ciencias; pero confiamos que esta fiebre pasará con el tiempo, y puesto el mundo de nuevo en reposo, vuelva el equilibrio social á pensar más sériamente en la educacion de su entendimiento guiado por la razon.

Volvamos á la parte descriptiva de estas páginas.

Enlazado con el barrio de San Cristóbal de Rio Janeiro, existen otros pequeños, llamados de la Caucella y Pedregublo, que no tienen para mí otro atractivo, sino que allí habitan dos familias distinguidísimas de mi particular aprecio. Por lo demas, las localidades no son de lo mejor de este privilegiado país.

Siguiendo luégo el camino de hierro Don Pedro II, nos encontramos con San Francisco Javier, grupos de casas aislados en un lindísimo paisaje, lo mismo que Riachuelo, aldea que le sigue, y Ingenio Nuevo (*Engenho Novo*) que presenta el carácter de pueblecillo.

Hemos visto panoramas magníficos en las diversas tierras que hemos recorrido; pero ninguno, que como interior de un país se asemeje á Ingenio Nuevo. Todo allí es espléndido, soberbio. De un lado la via férrea con sus casitas paralelas, de frente las altas puntas de la Tijuca; á la derecha las laderas que marchan hácia Vassouras y otros puntos del interior, y en el fondo el pueblecito lindísimo y muy bien situado, donde se destaca una linda casa de campo y un cuidadoso huerto, propiedad de mi amigo el comendador Sr. Reyes.

MANUEL FERNANDEZ SOLER.

(*Se continuará.*)

## PUERTA DEL ANTIGUO HOSPITAL DE SANTA ESCOLÁSTICA.

(ÁVILA.)

Apénas los trenes del ferro-carril del Norte salen de los túneles del Guadarrama, percibe el viajero la pequeña ciudad de Avila, á la orilla del rio Adaja, *que todo lo ataja* por la rapidez de su corriente, cuyas aguas tienen la especialidad de criar peces incorruptibles, sin necesidad de sal, extraordinario fenómeno no explicado aún satisfactoriamente por los naturalistas.

Rodeada aún por sus murallas del siglo XI, tiene el aspecto feudal de la Edad Media, que evoca sin querer el recuerdo de esa época histórica de héroes y de titánicas luchas por reconstituir la unidad de la patria, la unidad de la península española, que la naturaleza ha hecho una y que sólo las irrupciones extranjeras, godas ó mahometanas, sólo en los grandes dias de decaimiento, de luto y de desgracias ha podido dividirse trazándose arbitrarias fronteras, artificiales, bien con arroyos de sangre ó con cerros de cadáveres, que en unos tiempos la Francia, en otros la Inglaterra han procurado sostener con detrimento de la España.

La ciudad de Avila ha sido conocida por la ciudad de los caballeros, y á pesar de que parece ha olvidado su sobrenombre, en los campos y pinares el pueblo se lo recuerda, dando al viento aquella vieja copla de Castilla, que dice:

> Avila, caballeros,
> Segovia, mozas,
> Salamanca, estudiantes,
> Madrid, carrozas.

Muchos creen que se la llamó *Avila de los Caballeros* por los muchos fijodalgos que allí tuvieron su casa solariega, pero otros, acaso con más fundamento, creen que fué por la noble y levantada actitud en que se colocaron todos sus habitantes en dos de las épocas más azarosas de la historia de Castilla, constituyéndose en guardadores y defensores de los tiernos reyes D. Alonso VII, despues el emperador, y D. Alfonso XI, el Justiciero ó el del Salado, defendiéndoles con un valor y un patriotismo heroico, que contrastaba con las pasiones, rivalidades y asechanzas de los bandos en que se habian dividido los pequeños reinos y nobleza de España que tanto retardaron la unidad de la patria.

Por esto quiso el emperador Alfonso que en su escudo de armas se recordase uno de estos gloriosos hechos y que representase al mismo emperador asomándose á la muralla, cuando su padrastro, el rey de Aragon, tenía sitiada la ciudad para cautivarle y extendió la voz que los avileses eran traidores y sostenian con tanto denuedo el sitio para evitar se descubriese que el niño rey habia muerto.

La virtud es contagiosa como el mal ejemplo, y nada de extraño tiene que los habitantes de Avila llegáran al heroismo en la custodia de los príncipes que recogieron en su ciudad, cuando pocos años ántes, viendo los muslimes que las huestes avilesas habian perecido en el cerco de Cuenca, creen obra fácil herir á Castilla tomándola la ciudad de Avila, pero no contaron con que á falta de hombres, la célebre Jimena Blazquez, no sólo les detendria ante sus murallas, sí que obligaria á levantar el sitio y tener como imposible la empresa que juzgaron baladí.

Si el corazon del niño es de cera, en donde la madre tiene la mision de grabar, y áun sin querer hacerlo lo consigue, sus sentimientos, sus ideas; si un pueblo es tanto más grande, cuanto más dignas sean sus mujeres, á nadie extrañará que Castilla, que ha tenido Jimenas, Berenguelas, Marías de Molina, Isabeles y Teresas, haya fundido en un solo estado la patria, conquistado un mundo, le haya gobernado con su política y civilizado con su ciencia.

En los tiempos presentes merece recordarse un hecho de la historia de Ávila.

En 9 de Junio de 1465, la España era una monarquía aristocrática federal, y los nobles confederados contra el rey D. Enrique IV, bajo la presidencia del arzobispo de Toledo, el Sr. D. Alonso Carrillo, levantaron en Ávila un cadalso. Á caballo, con numeroso séquito y extraña solemnidad, conducian una estatua del rey, vestida de luto y con las insignias reales. La sentaron en un banco sobre el tablado, donde la notificaron la acusacion y sentencia de deposicion, y en seguida el Arzobispo de Toledo le quita la corona que arroja en el suelo, D. Alvaro de Zúñiga la espada, el Conde de Benavente el cetro, y D. Diego Lopez de Zúñiga la derriba con feas palabras y horribles gestos entre los aplausos de los grandes maestres de Santiago y Alcántara, de los Condes de Medellin y de Paredes.

Cuatro años despues, los aristócratas federales ofrecian la corona á Isabel la Católica, á esa gran reina que funde á Castilla y Aragon, conquista á Granada, protege á Colon, agrega los maestrazgos de las órdenes militares á la Corona, levanta el sentimiento monárquico que en España ha sido el defensor de la democracia, el protector de los ayuntamientos, el propagador de la igualdad, y el símbolo de la unidad, y como la ciencia aconsejaba, aconseja y aconsejará, mató al federalismo, evitando que hubiera estados dentro del Estado, el federalismo, que tantos disturbios causó, que tanta sangre inútilmente derramó, que tanto favoreció á los enemigos de España, á los franceses como á los musulmanes, que tanto tiempo retrasó la reconquista de la patria, que tantos enconos produjo, sembrando cizaña y rivalidad entre los hermanos, entre Galicia y Leon, entre Leon y Castilla, entre Castilla y Navarra, entre Navarra y Aragon, entre Aragon y Cataluña, y separó ese trozo de Portugal, que por un mal entendido amor propio, prefiere ser esclavo de Albion á hermano de sus hermanos.

La ciudad de Ávila, que como todas las de Castilla, fué creciendo en poblacion y en recursos desde los tiempos de D. Juan I, cuyo breve reinado, si no se señaló por el estrepitoso ruido de las armas, fué muy importante bajo el punto de vista económico, político y administrativo, se debilitó, como toda España, en los siglos que gobernó la dinastía alemana, que vió reducirse la poblacion de veinte millones que recibió Cárlos I, á cinco millones y medio de habitantes que legó Cárlos II á la casa de Borbon.

Con el advenimiento de esta dinastía empieza Ávila á revivir como toda España, puesto que los Borbones quisieron educar á la aristocracia, ilustrándola para la gobernacion del Estado, y fundaron el Seminario de Nobles (hoy Hospital militar), donde se explicaban los adelantos de las ciencias modernas por los sabios que buscaron por toda Europa, para que sustituyera la razon al fanatismo aleman; quisieron que la clase media estudiára las ciencias de aplicacion general é inmediata, y establecieron anfiteatros y jardines de plantas medicinales, y museos de ciencias naturales, y cátedras de física y química y matemáticas, sustituyendo al dogmático por el método *à posteriori* y experimental; quisieron levantar el espíritu y la dignidad del pueblo, que abyectamente esperaba al lego de la sopa en los conventos, y establecen fábricas reales de hilados en Avila, de cristales en la Granja, y otras muchas de diversas clases en diferentes partes, y honraban la ocupacion del obrero, dedicando á los príncipes al aprendizaje de oficios mecánicos, con lo que á la vez estimulaban á todos al trabajo como único medio de reconstituir este desgraciado país.

En la fábrica fundada en Avila se gastaron 10 millones de reales, y se puso bajo la direccion de los entendidos industriales ingleses Milne y Berry, elegidos por nuestro embajador en Lóndres. Esta preciosa fábrica, que en 1823 se encontraba en su apogeo, fué incendiada en 1835.

A pesar de los casos fortuitos como el presente y de las guerras trastornadoras de este siglo, los trabajos de la dinastía de Borbon no fueron inútiles, puesto que España al acabarse la dinastía austriaca sólo contaba cinco millones y medio de habitantes fanatizados, y en siglo y medio trascurrido hasta la despedida de doña Isabel II se ha poblado de diez y siete millones de racionalistas, que proclamando la libertad de cultos, en alas de los derechos individuales, aspiran, como Icaro, subir al esplendoroso sol de la república democrática, y aunque sea federal, puesto que se creen con la bastante civilizacion para ceñirse al estricto uso de los derechos y cumplir la inmensa serie de obligaciones que el poder central, cuya mision es hacer lo que haga

mal ó deje de hacer el individuo, el municipio ó la provincia, va á quedar cesante por falta de trabajo, y no restarle nada qué hacer ni qué llenar.

Pero á pesar de todos estos esfuerzos, el espíritu fabril no ha podido inocularse en los avileses, que hoy ven reducida la poblacion de la ciudad, y sin recursos ni espíritu público para evitar la ruina de tantos monumentos como pregonan su antigua grandeza.

Deber es de una publicacion como la de este semanario, recoger entre sus páginas *ad perpetuam* los venerables restos de monumentos llamados á desaparecer dentro de poco, como la portada del antiguo hospital de Santa Escolástica, que se reproduce en la pág. 136 que se ha tapiado con las ruinas del edificio y del que solamente quedan algunos trozos de pared.

Dicha puerta es notable por corresponder á esa época en que no se adoptaba con franqueza el estilo ojival, del que tiene preciosos adornos, ni se atrevia á relegar el bizantino, del que conserva tambien preciosos arcos.

Como en la sucesion de los dias, las artes tienen momentos de penumbra, en que la luz del nuevo sol tiene que ir ganando palmo á palmo su terreno.

RICARDO VILLANUEVA.

## MALLORCA.—CASTILLO DE BELLVER.

La linda capital mallorquina, como la capital catalana, tiene por su rumbo O. un castillo que la cobija y resguarda; pero más monumental y pintoresco Bellver que Monjuich, si para el viajero es un objeto de curiosidad notable, para el artista es un tipo digno de particular consideracion.

El cerro de Bellver, ó *Bella vista*, álzase á dos kilómetros de la ciudad de Palma, sobre el arrabal dicho de Santa Catalina, enlazado á la línea de suaves altozanos que dominan la ciudad y su bahía.

El castillo, si bien en diferentes épocas ha servido de prision de Estado á algunos personajes célebres, entre ellos Lacy y Jovellanos, mejor parece palacio que fortaleza, siendo verdaderamente digno de señalarse como singular modelo de las construcciones de su clase, en el estilo ojival á que pertenece.

Hácia los últimos años del siglo XIII mandó erigirle el desdichado D. Jaime II, á la vez que emprendia la fábrica de la catedral y convertia en residencia suya el alcázar de la Almudayna. Piferrer conjetura, no sin razon, que Pedro Salvá, director del palacio en la fecha de 1309, lo fué tambien del castillo de Bellver, así como pintó sus bóvedas Francisco Caballer, que por el mismo tiempo decoraba las estancias de la reina y de las princesas.

Tiene este castillo la forma de un ancho tambor, flanqueado de cuatro torres equidistantes, aunque exenta la del homenaje, y promediadas de igual número de gavirones ó medias torres que descansan sobre un pilar á lo largo del muro, disfrazando su desnudez más bien como adorno que por necesidad de la defensa. La torre del homenaje, cúbica, prolongada y gallarda, sobre el talud, que le sirve de basamento, está algo fuera de la muralla, bien que unida á la misma por dos arcos que sostienen un angosto paso á mitad de su elevacion, en su orígen puente levadizo. Salteada de ventanillas de cimbras en degradacion, y coronada por una orla de modillones escalonados que sostuvieron el adarve ó barbacana, constituyen un accesorio airosísimo, y se despeja á gran distancia sobre la masa del conjunto. En el fondo de ella se encierra un calabozo celular, donde gimieron los prisioneros más calificados, víctimas generalmente de la ojeriza política ó de aviesos recelos del poder.

Pero no es sólo la torre la parte más curiosa de ese castillo. Sin contar sus holgados vestíbulos, escaleras, corredores, cuadras, capilla de San Márcos, etc., que le dan un aspecto regio; el zaguan interior, concéntrico al recinto, reclama por su especialidad toda la atencion del arqueólogo. Figúrese un círculo perfecto, rodeado en la planta baja de quince recios arcos cimbrados, y de otros tantos en la alta, ajimezados cada uno de éstos, resultando dobles, y rasgada su enjuta por calados trilobales que juegan donosamente circunscritos en el arquivolto principal. Por el interior corren los mismos arcos aristados y cruzados que forman la bóveda de la galería, rodeando el patio, donde algunas piezas interiores abren ya sus puertas redondas, ya sus sencillos ajimeces volutados. Lo notable de esta decoracion es que con aparecer airosa y perfectamente calculada, llena todas las condiciones de robustez y gravedad propias del edificio, tanto por lo recio de sus arcos y pilares octógonos, sin filetes, como por la economía de sus adornos y detalles, reducidos á una vigorosa acentuacion de los lineamientos generales y á ligeras labores amigdaladas en el collarino de las colunas.

Hé aquí, pues, como el mismo arte ojival que tan profusamente laboreaba las catedrales y otros edificios religiosos; que no menor, pero ya distinta galanura, lucia en los de la índole civil, uno de ellos por cierto notabilísimo, la *Lonja* de la misma ciudad de Palma, supo acá encerrarse en los límites de una severa parsimonia, sin por eso ser ménos vistoso, genuino y original.

Admirable condicion de una escuela, todavía no bien estudiada, que llevando hondas raíces del más puro sentimiento estético, debia por natural esencia crear maravillas donde quiera y en todos géneros, conforme le sucedió á la escuela árabe y ha sucedido á otras, al redondearse como producto legítimo de un período dado de civilizacion.

Los artistas jamas debieran olvidar este principio invariable que determina y fecundiza los estilos, á pesar de absurdas reacciones y de petulancias descaminadas.

Bajo tal punto de vista, ya lo hemos dicho, el castillo de Bellver es un tipo digno de suma atencion, y á la vez una rica página artística, que los mallorquines harán bien en conservar celosamente.

J. PUIGGARÍ.

## LO ESCRITO DE LAS MUJERES.

(CONCLUSION.)

Siguieron á este escritor más de otros veinte, entre los cuales el más notable es Brantome, quien tratando de justificar á todas las mujeres, y llegando á defender á la cruel Catalina de Médicis y á la adúltera Juana de Nápoles, no puede ménos de confesar que «la mujer «más sencilla engaña al hombre más astuto», por lo cual creemos que él mismo fué engañado por alguna mujer al disculpar á las dos reinas que hemos citado. Sigue á este autor frances Hilarion de Acosta, religioso mínimo, el cual dió á luz dos volúmenes donde se contienen los elogios de todas las mujeres de los siglos XV y XVI notables por su valor, talentos ó virtudes: los panegíricos de este religioso ascienden á ciento setenta; pero todo esto no es nada en comparacion del italiano Pedro Paulo de Ribera, que publicó en su lengua una obra titulada: *Los triunfos inmortales y empresas heroícas de ochocientas cuarenta y cinco personas.* La erudicion de este libro asombra, y creemos muy difícil que se haga otra coleccion más completa en su género.

El mismo espíritu que dictaba estas colecciones de panegíricos debia producir tambien una infinidad de escritos sobre el mérito de las mujeres en general, y así fué en efecto: Cornelio Agrippa se puso al frente de esa especie de conjuracion que trataba de asegurar la superioridad del sexo femenino, y aprovechando sus inmensos conocimientos en teología, derecho, medicina y demas ciencias, escribió una obra titulada: *De la excelencia de las mujeres sobre los hombres*, en la que con pruebas teológicas, físicas, históricas, cabalísticas y morales, sacando éstas de la escritura, de la fábula, de la historia, de los poetas, de los oradores y hasta de las leyes civiles, trata de demostrar su aserto, y acaba protestando que ningun interes guia su mano, lo cual está en contradiccion con la pública fama que afirmaba habia dado á luz dicho libro para hacerse lugar con la famosa Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos, á quien profesaba un amor ciego y entusiasta.

Despues de esta obra, motivada por una dama española, publicóse otra, escrita para enaltecer directamente á otra compatriota nuestra, y que es sin duda una de las más curiosas y extrañas. Titulábase *Templo á la divina señora Juana de Aragon, construido en honor suyo por los más sublimes entendimientos y escrito en todas las principales lenguas del mundo* (1). El elogio referido le fué consagrado el año 1551 en Venecia por la Academia de los Dubbiosi; algunos académicos habian concebido á solas el pensamiento, mas hallándose todos juntos se juzgó digno de ser adoptado por toda la corporacion; solamente ocurrió una dificultad: tratábase de saber si Juana de Aragon se habia de llevar sola los honores, ó si debia asociarse á su hermana la Marquesa del Vasto, que era no ménos célebre y distinguida; pero naturalmente se juzgó que dos deidades juntas no podian llevarse bien por más que las uniesen lazos fraternales, y así, pues, decidió la Academia, despues de las más sérias deliberaciones, que la Marquesa del Vasto tendria sus altares aparte, con lo que quedó Juana de Aragon única y exclusiva propietaria de los suyos. Procedióse, pues, *á la construccion del templo*, y las lenguas latina, griega, italiana, española, francesa, esclavona, polaca, húngara, hebrea, caldayca, etc., sirvieron de materiales para el tal monumento, el más singular sin duda de cuantos ha erigido la galantería en honor del talento y de la beldad.

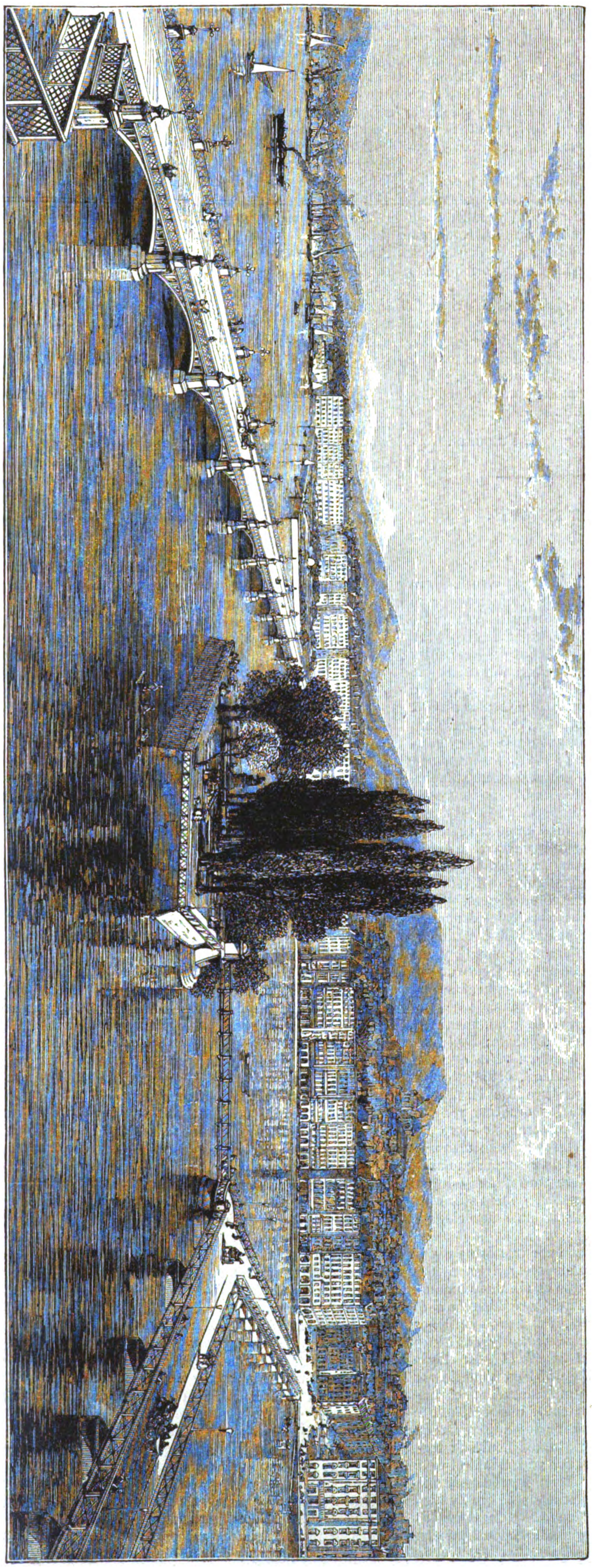
(2) Dicha señora, una de las más célebres del siglo XVI, casó con un príncipe de la casa Colonna, y fué madre de Marco Antonio Colonna, que se distinguió en la batalla de Lepanto.

Anteriormente y en la misma Italia escribieron sobre la perfeccion de las mujeres el cardenal Pompeo Colonna, el Porcio, el Lando, el Domenichi, el Maggio, Bernardo Espina y otros; pero el más notable fué Ruscelli, que publicó su escrito en Venecia en 1552, es decir, casi al mismo tiempo que el Templo á Juana de Aragon citado más arriba. Ruscelli se muestra descontento del modo que ha tenido de sostenerse tema tan palpable, copia á Agrippa y le censura, mezcla la teología y el platonismo, el nombre de Dios con el de la mujer, y despues de traer y llevar á Moises, al Dante, al Petrarca, á Boccacio, á San Agustin, á Homero y á San Juan, deduce triunfante, «que sólo la contempla»cion de la belleza puede hacer feliz al hombre en el »mundo y elevarle á la contemplacion del Sér Supremo.»

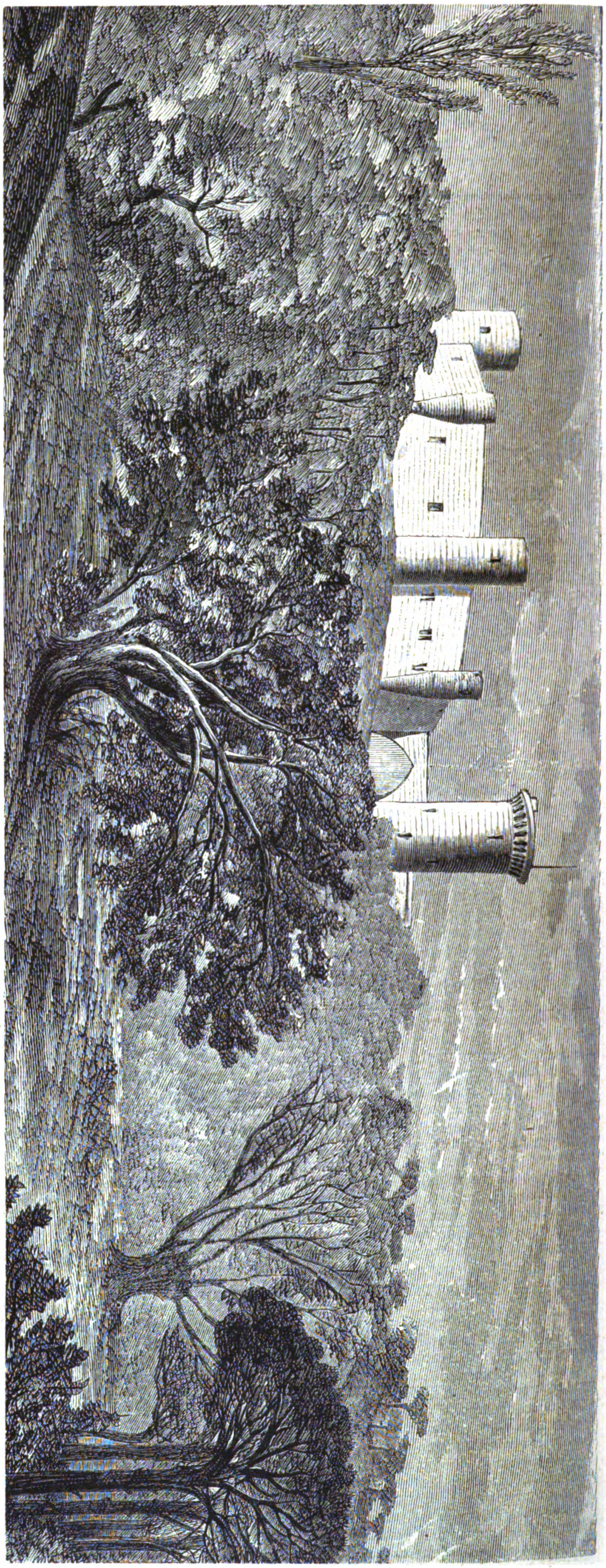
Despues de Ruscelli parece que debieron quedar algunos incrédulos, pues se publicaron aún muchas obras españolas, italianas y francesas sobre el mismo asunto. Juana Meneses dió á luz su *Triunfo de las mujeres;* Lucrecia Marinella, *La nobleza y excelencia de las mujeres con los defectos é imperfecciones de los hombres*, Juan Espinosa su célebre diálogo en elogio del bello sexo; la célebre reina Margarita, mujer de Enrique IV, su carta en que intenta probar «que la mujer es superior »al hombre», lo cual no impidió que cometiera mil flaquezas por aquel sér tan inferior; Madamoiselle de Gournay, que ménos atrevida, se contentó con la igualdad entre los dos sexos, y otra infinidad de libros más que no cito por no ser difuso, pero entre los cuales merece notarse el titulado, *La mujer mejor que el hombre*, paradoja de Jacobo del Pozo, que no debió sentar muy bien á las mujeres por lo que tenía de paradoja.

Nos vamos aproximando al final de la edad moderna y con ella se ven descender los talentos y la importancia de las mujeres: verdad es que áun quedaban reflejos de galantería en España y Francia, que las córtes de Felipe IV y Luis XIV eran un modelo de rendimiento; pero tratándose ya de la satisfaccion de las pasiones más que del entusiasmo por sus cualidades, las mujeres bajaron, por decirlo así, del trono en que recibian holocausto al oculto retiro donde sólo tenian adoradores á sus piés para tenerse luégo que confesar vencidas. La ciencia en la mujer convirtióse en un empalagoso discreteo, y Molière le dió un golpe mortal con su comedia las *Preciosas ridículas*, en la que, aparte de su buena intencion, da en el extremo de enviarlas de una manera descortes á vegetar entre el dedal, el hilo y las agujas: brillan, sin embargo, en Francia, madame de Sevigne, y en España, posteriormente, Luisa de la Cerda, de la familia de los Condes de Oñate, que sostuvo brillantemente las conclusiones más difíciles de la filosofía aristotélica, pero quedan aislados tales ejemplos, y decayendo la instruccion general de las mujeres, decae tambien el entusiasmo que por enaltecerlas mostraban en otras épocas los escritores.

Quedan sólo los elogios fúnebres para aquellas que ocuparon el trono, y en vano el ilustre autor del *Telémaco* escribe un tratado sobre su educacion, el padre Feijóo sostiene que son aptas para las ciencias, y Legouve despues de la revolucion francesa las dedica versos elegantes y patéticos en su preciosa obra titulada: *El mérito de las mujeres.* Retiradas ellas en el fondo del hogar abdican casi por completo de su antigua soberanía; el hombre, siempre tirano, aprovecha tal abdicacion para sostener, como se sostuvo al principio del siglo actual, que ni áun debian aprender á escribir, y el gran Napoleon pone el sello á tan ruin idea diciendo que «la mujer más digna de aprecio en un estado es la »que tiene más hijos.» Pero el siglo avanza, se habla de luces y de ilustracion por todas partes, las mujeres hacen un esfuerzo supremo, y brillan madame Stael y la Jorge Sand en Francia; Mis Regina María Roche en Inglaterra; Fernan Caballero, Carolina Coronado y Gertrúdis Avellaneda en España. No pueden, sin embargo, reconquistar su antigua preponderancia; se habla mucho de ellas, se escribe mucho de ellas, porque hoy dia se escribe mucho de todo, mas á pesar de tanto escrito, de tanta palabra y de tanta civilizadora idea, su educacion se reduce á un pequeño número de conocimientos insustanciales, y como cada época tiene su fisonomía particular, y ésta es sin duda alguna la época del bombo y gusta toda sensacion que no atormente la inteligencia, en vez de hacerlas sábias como en aquellos siglos atrasados, las hemos hecho artistas, es decir, las hemos obligado á pasar ocho ó diez años de su vida atormentando las teclas de un piano ó adquiriendo una irritacion de garganta, para que brillen despues en



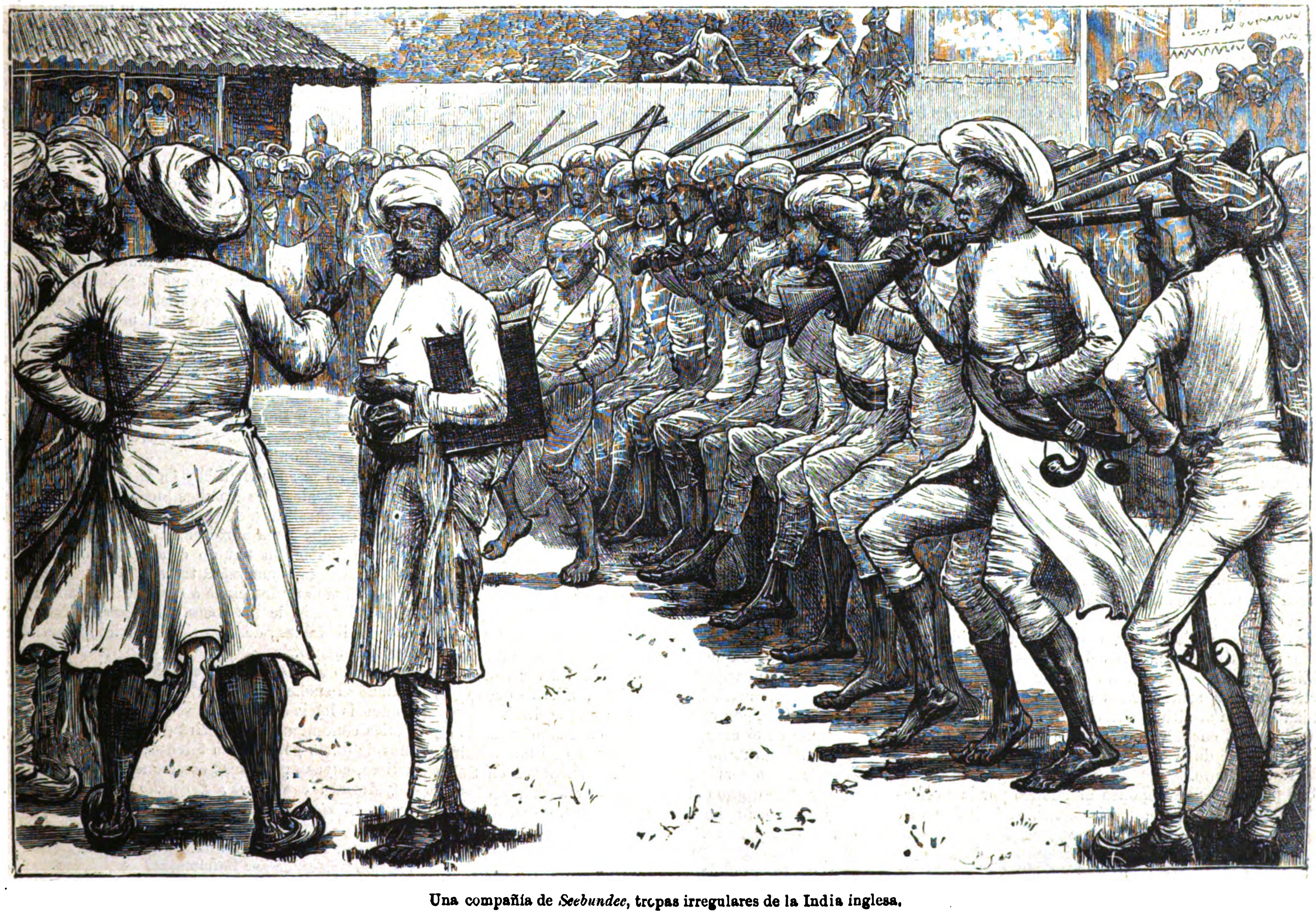
SUIZA.—Vista de Ginebra y del Mont Blanc, tomada desde el Ródano.



PALMA DE MALLORCA.—Histórico castillo de Bellver



Juglares y acróbatas indígenas de la India.



Una compañía de *Seebundee*, tropas irregulares de la India inglesa.

los salones y nos deleiten los sentidos, á la manera que el pájaro encerrado en su jaula recrea á su señor, pero que careciendo de inteligencia y de palabra no puede comunicarse con él.

Esto no obstante, parece como que se va despertando de algunos años á esta parte, y particularmente en España, el entusiasmo por las cualidades del bello sexo; ya se le dedican libros, ya se publica *La mujer*, preciosa obra de D. Severo Catalina; *Las mujeres de la Biblia*, de un jóven y discreto escritor; *Las mujeres célebres españolas*, magnífica obra escrita por el Sr. Rada y Delgado, y finalmente, *Las mujeres españolas, americanas y portuguesas;* pero áun queda mucho que hacer para conseguir que influya en nuestras ideas, que nos hable á la inteligencia, ya que siempre nos habla al corazon, que sea efectivamente la mitad de nuestra vida y de nuestro sér ese ángel en cuyos labios anida la dulzura como la miel en los pétalos de la flor, cuyo aliento es perfume que embriaga el espíritu y cuyo beso es corona de la inocencia y perdon en el arrepentimiento.

MANUEL VALCÁRCEL.

## ANTONIO SELVA.

### II.

No siempre ha de estar el divino arte del canto escarnecido y vilipendiado como lo está hoy, merced á la osadía de unos cuantos *artistas* de relumbron y á la falta de gusto é instruccion de la mayor parte del público. De feliz recordacion para el drama lírico, ha habido un tiempo, no muy lejano, en el que el arte era una verdad, una religion que tenía su culto grandioso servido por sacerdotes dignos y elevados.

Ya en otra ocasion lo hemos dicho y ahora lo repetimos: cantantes dotados de talento é instruccion; jóvenes poseidos del entusiasmo que prestan el genio y los conocimientos, identificados con la manera de ser y de sentir del compositor; acostumbrados á mirar el arte bajo el severo prisma de sus reglas esenciales y del dominio del maestro cuyas menores indicaciones atendian, ellos levantaron el arte á inmensa altura porque eran artistas verdaderos, hombres que cantaban y sentian, que declamaban y sentian, que recitaban y sentian, que fraseaban y sentian, y que cantando, declamando, recitando y fraseando, entusiasmaban al público porque le hacian sentir.

De esta brillante generacion, de esta raza gloriosa que hizo del arte un pontificado, sólo restan hoy muy pocos individuos, miembros dispersos que han resistido valientes y serenos los rudos embates de una reaccion funesta. Ellos han asistido á mentidas deificaciones que se han deshecho bien pronto como la espuma; ellos han visto pasar á su lado, desdeñándolos tal vez, á una pléyade de falsos profetas, cuyas doctrinas lograron por un momento inocularse en el público ininteligente; los han visto nacer, crecer y precipitarse en el abismo de la indiferencia, miéntras ellos, solos, confiados en la justicia de su causa, resignados y seguros, libraban grandes batallas, nunca vencidos, vencedores siempre, dispuestos en todas ocasiones á morir peleando como buenos por las sublimes doctrinas del verdadero drama lírico, por la santa causa del arte. A este reducidísimo número de cantantes ha pertenecido siempre, éste es hoy, Antonio Selva.

¡Gran artista! Nunca los frívolos juegos de vocalizacion, jamas las superficialidades del órgano de la voz pudieron convencerle. El sacrificio de su propia personalidad en aras del arte resume toda su doctrina; el sagrado culto que rinde al compositor y al poeta, revela su conciencia. Para Selva hay algo, hay mucho que está fuera de la facultad vocal. Sus conocimientos no se reducen á filar una nota, á hacer un portamento, á vocalizar una escala cromática, no. Busca ante todo el acento, la intencion, la fuerza expresiva, el colorido, ese conjunto inapreciable de facultades, ese genio de asimilacion que todo lo anima, todo lo reverdece, y merced al cual se manifiesta en todo su poder el fuego creador de los grandes maestros.

Las creaciones de Selva no son solamente tipos musicales; son tipos dramáticos ó cómicos que inician al público en todos los secretos del personaje, haciéndole partícipe de los sentimientos de éste por medio de la verdad llevada al último extremo de belleza. Así es que se encuentran en Selva detalles sorprendentes, que no dejan lugar á duda respecto á la conciencia artística del gran cantante.

Sus personajes se imponen al público por la perfeccion descriptiva de los caractéres, por la admirable verdad de la expresion, por la intachable pintura de esos pequeños detalles que han sido siempre el distintivo de los grandes artistas.

Para hacer el Mefistófeles, Selva estudia el Fausto de Gœthe y el personaje híbrido de Barbier y Carré. Si se propone cantar el Don Basilio, lee ántes á Beaumarchais; si el Leporello, medita sobre el Don Juan de Tirso de Molina, Byron y Da Ponte, sin desdeñar por eso á Zorrilla. Sería capaz de aprenderse el Antiguo Testamento para identificarse con Moisés, y capaz tambien de ensayar el Don Alfonso de la *Lucrezia* ante Víctor Hugo, con el propósito de elevar á más alto rango las creaciones de Rossini y Donizetti.

Alexis Azevedo, severísimo y reputado crítico frances, muy conocido por su independencia y talento, oyó en París á Selva en el papel de Don Basilio del *Barbero de Sevilla*. Tomaron parte en la representacion de la joya inmortal de Rossini, la Patti, Brignoli, Delle Sedie y Selva. Azevedo publicó una excelente crítica en *L' Opinion Nationale*, y en ella, despues de censurar con fina ironía á la Patti, Brignoli y Delle Sedie, dedicó á Selva las siguientes líneas:

—«El acontecimiento artístico de la noche ha sido el ária de la *Calumnia*, cantada, dicha y representada por el Sr. Selva de una manera incomparable. Jamas, en nuestro entender, las intenciones profundas de esta ária inmortal se habian puesto en evidencia con tanto talento, con acierto tanto. De esta página, en la que el compositor se ha elevado á la altura de los más bellos trozos de nuestro Molière, el Sr. Selva ha hecho todo un drama y todo un poema. Los aplausos reiterados de la sala entera han demostrado al gran artista la satisfaccion del público.»

«Ha hecho todo un drama y todo un poema»: hé ahí en pocas palabras caracterizado el talento prodigioso del artista. En efecto, el privilegio de Selva consiste en adivinar con entera exactitud las intenciones del maestro, en comprender perfectamente todo aquello que, saliéndose fuera de la notacion musical, abandona el compositor al instinto artístico del cantante, á su talento, á su erudicion, á su sentimiento, á su arte en fin. No de otra manera se comprende que una misma pieza musical puede presentar caractéres completamente distintos segun el talento del artista que la ejecute.

Tomad el aria de la Calumnia del *Barbero*, ó la burlesca narracion de Leporello, *Madamina, il catalogo è questo*, en la obra maestra de Mozart. Encargad la ejecucion de estas dos preciosidades musicales á un *virtuoso* dotado por la naturaleza de una voz potente, robusta, flexible y entonada, pero á la que no acompañe el sentimiento cómico de la situacion. Oiréis la melodía, el discurso musical en ciertas y determinadas ocasiones; recibiréis una grata impresion en el órgano auditivo, pero ¿podréis comprender las intenciones del maestro y del poeta? Os será posible apreciar la importancia artística de la escena? No, imposible de todo punto.

En cambio, oid á Selva en la Calumnia, ó en el aria del *Don Juan*, y no os quedará duda alguna sobre la verdadera significacion de esas dos obras del genio. ¿Por qué? Tomemos como ejemplo una situacion enteramente opuesta para demostrarlo. Fijémonos en el Duque Alfonso de la *Lucrezia Borgia* de Donizetti.

Cuantas veces ha cantado Selva el aria de salida del segundo acto: *Vieni, la mia vendetta*, otras tantas ha pasado poco ménos que desapercibida. La razon es muy sencilla. Esta pieza musical es una de tantas *cavatinas* de insignificante mérito que los compositores italianos se creian en el deber de colocar en sus óperas para satisfacer las exigencias melódicas del país y poner de manifiesto las facultades vocales de un determinado cantante. ¿Habrémos de decir que Selva se halla fuera de su terreno al cantar el aria en cuestion? No ciertamente. Quédese la ejecucion *brillante*, los calderones, los portamentos, las interminables fermatas para los que reducen el arte lírico-dramático á una mera fórmula de canto, á la vana ostentacion del registro vocal, ostentacion que por sí sola se hace bien pronto insoportable.

Selva camina por distintos senderos. Esfuércense otros en manejar los pobres resortes de la ejecucion intrínseca, liguen una y otra vez blancas y negras, corcheas y semicorcheas, filen hasta perder el aliento en un *largo*, compas de doce por ocho, cuatro blancas ligadas con puntillo, rómpanse la garganta haciendo trinos, grupetos y cadencias *ad libitum* de las de cuarenta notas por segundo. Lo que estos desdichados *gallos del canto*, como los llamaba Berlioz, no podrán tal vez conseguir con todos sus artificios *artificiales*, Selva lo consigue con tres notas, con una frase, con una actitud.

Miradle en el magnífico cuadro del acto segundo de *Lucrezia*. Las dramáticas situaciones que tan admirablemente supo servir Donizetti, encuentran en Selva un intérprete digno del compositor.

Majestuoso, imponente, terrible, así en su fina ironía, como en sus explosiones de Otello, el gran artista os demostrará su vasto talento, su instinto dramático superior á toda ponderacion. ¿Qué más? En el primer recitado han bastado tres sílabas para que el público interrumpa la escena, aclamando al artista. Cuando Lucrecia reconoce al fruto ilegítimo de sus amores, condenado á muerte por la promesa ducal, que ella, su madre, ha arrancado á D. Alfonso, pretende que la culpa de Gennaro recaiga sobre sus compañeros.

—El reo no es éste, alguno de sus amigos ha cometido el delito.

—«*Non, non è ver.* No, no es verdad», exclama impetuosamente el caballeroso mancebo.

—*L'udite?* ¿Lo ois? dice D. Alfonso, dirigiéndose pausadamente á su consorte.

Pues bien; esta palabra, estas tres sílabas dichas por Selva excitan el entusiasmo del público. ¡Cuál no será la intencion, la verdad que encierran para producir resultado semejante! ¡Cuál no será el poder del arte cuando éste se halla en manos de artistas como Selva!

Del *Pietro* de la *Mutta di Portici* ha hecho Selva un poema popular. Aquella figura brusca, apasionada, picante y burlona, azotada siempre por el cierzo revolucionario, *vera efigies* del lobo de mar, sería un tipo vulgar, prosáico, chocarrero comprendida de otra manera.

Para el Marcelo de *Los Hugonotes* el gran artista tiene frases, inflexiones y actitudes dignas de aquel pontífice luterano. En el Bertram del *Roberto* es la encarnacion del genio del mal, en el Mefistófeles del *Fausto* es la ductilidad demoniaca de un diablo de guante blanco; en el D. Basilio la personificacion del clérigo de misa y olla, tramposo, avaro, despreocupado y prevaricador.

En cuanto al Leporello de Selva, nació en Moscou, y no por la rapidez con que se verificó el período de gestacion, dejó de producir para el arte magníficos resultados, como ahora podrán ver nuestros lectores.

Cuando Selva llegó á Moscou, el celebrado bajo Vialetti habia dejado en aquel público gratísimos recuerdos. El partido de Vialetti, capitaneado por el general Levoff, director del teatro y protector oficial en Moscou de aquel artista, se mostró hostil hácia el que habia ido á reemplazarle y fraguó una intriga con el objeto que se puede suponer.

Vialetti habia conquistado grandes triunfos en el Leporello del *Don Juan* y no se comprendia en Moscou que existiese un artista capaz de medir sus fuerzas con Vialetti en ese papel. El general Levoff ordenó á Selva que estudiase el Leporello en cinco dias, término irrevocable para que la ópera se pusiera en escena.

Selva desconocia completamente el personaje; jamas habia oido la obra de Mozart. Conoció de qué se trataba, comprendió la intriga y se dedicó á estudiar sin descanso el carácter de la ópera en general, las situaciones en que se halla el siervo de D. Juan, los rasgos salientes del Leporello, no sosegó en fin ni un momento durante los cinco dias que se le habian señalado para el estudio.

Llega la noche señalada, represéntase el *Don Juan* y Selva obtiene un ruidosísimo triunfo; felicítanle todos, el general Levoff, arrepentido, abrázale con efusion, le llena de cumplidos, y de enemigo que ántes era se convierte en amigo sincero y leal. Las representaciones sucesivas son otros tantos triunfos para Selva, y el recuerdo del eminente bajo queda grabado para siempre en los acontecimientos artísticos de Moscou.

Así deshace Selva las intrigas, no con aplausos pagados, no con falsas manifestaciones de agradecimiento, sino con el poder de su talento, con el atractivo de su valer, mil veces más poderoso que todos los medios *materiales* del mundo. Esa ha sido siempre su conducta, que le ha valido aplausos, ovaciones siempre, jamas muestras de desagrado. ¿Habrá tres cantantes que hoy puedan decir lo mismo?

Selva no se encuentra hoy en la plenitud de sus facultades vocales; las grandes luchas del arte han ejercido su natural influjo, pero á pesar de esto, todas las óperas en que toma parte constituyen para él una inmensa ovacion, un triunfo completo. Sin embargo el célebre artista abandonará tal vez la escena dentro de pocos años para dedicarse á descansar al lado de su familia, rodeado de los goces del hogar, al calor de recuerdos inefables, de victorias artísticas y satisfacciones sin cuento.

Cuando la implacable mano del destino le haya condenado al sueño eterno, el arte entonará un canto de apoteosis hácia su fiel representante, la generacion artística contemporánea vestirá de luto, derramará lágrimas de duelo por el gran talento, por el incomparable artista, cuyas dramáticas creaciones hicieron su gloria.

¿Morirán con Selva, *Leporello* y *D. Alfonso*, *Pietro* y *D. Basilio*, *Bertram* y *Mefistófeles*, *Marcelo* y *Moisés?*

¡Ah, miserable humanidad! ¿Por qué ciertos hombres no habian de ser inmortales?

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## LA NIÑA Y EL MARINERO.

(A JUAN, AUSENTE EN CUBA.)

I.

«Nadie se muere de amores»
Dicen las almas vulgares,
Que como amor no han sentido,
Lo que es el amor no saben,
Y tú..... ¡apóstol inconsciente
De esta doctrina te haces!
¡Ah! si vinieras conmigo
Por estos campos y hogares,
Donde el amor y el trabajo
Forman santo maridaje,
Vieras poemas de amores
Que de tu error te sacasen.
El paréntesis que encierra
Estos poemas reales,
Son dos toques de campana
Que á fiesta y á muerte tañen.
Lo que hay en este paréntesis
¡Dios y el que ha amado lo saben!
Ayer á las oraciones
Pasé por Elexabárri,
Y en la *estrada* de la fuente
Encontré á tu amiga Cármen.
No es ya aquella niña alegre,
Sonrosadita y versátil,
Con quien en el campo de Álbia
Más de un domingo bailaste:
Es la doncella que vive
Esperando que torne alguien,
Y palidece y desmaya
Viendo que no torna nadie!
Pronuncié tu nombre y..... ¡nunca
Mi labio le pronunciase,
Que troqué en fuente de lágrimas
Los dulces ojos de un ángel!
Juan, si el calor de los trópicos
No ha congelado tu sangre,
Escucha el triste poema
Con que á traves de los mares
Te invita á llorar el eco
De tus montañas natales.

II.

La niña y el marinero,
Llenos de gozo inefable,
En el campo de Basurto
Bailaron toda la tarde,
Para distraer bailando
Su soledad y pesares,
Y el marinero á la niña
Le dijo así al separarse:
—Soy un pobre marinero,
Que sólo puede brindarte
Una vida que es juguete
De las olas y del aire.
Si compartir esta vida
Quieres con las tempestades.....
¡Que la Vírgen de Begoña
En ellas me desampare
Si desde ahora no vivo
Para servirte y amarte!—
Y hablando así el marinero
Tornó los ojos amantes
A la basílica santa,
En cuyos altos cristales
Los rayos del sol poniente
Reverberaban brillantes
Allá en el verde collado
Que señoreaba el valle.
La niña bajó los suyos
Ruborizado el semblante;
Su mano buscó otra mano
Que ansiaba esta muda frase,
Y cuando el sol se ocultaba
Tras la cumbre del Sarantes,
Al pie de la casería
Ladera del Pagazarri,
El último *maitechú* (1)
Aquellas dos manos dábanse.
Cuando el sol del nuevo dia
Asomó por el Bizcárgui,
La hermosa niña, de pechos
En los rústicos balaustres
Del balconcillo, vestido
De madreselva y rosales,
Lloraba, lloraba fijos
Los ojos en una nave
*Que volaba, volaba del puerto*
*Como vuelan del nido las aves.*

III.

Con el nombre de sepulcro
Te nombraban nuestros padres,
Oh collado de Luchana,
Y acertaban al nombrarte,
Que tu estructura recuerda
Los sepulcros seculares
Que cercan nuestras antiguas
Iglesias monasteriales.

(1) *Maitechú* es una dulcísima é intraducible expresion amorosa de la lengua vascongada.

Si á justificar tu nombre
Tu estructura no bastase,
Justificativos tiene
En los modernos anales,
Porque no en vano el poeta
Llorando con hondos ayes
La noche triste y oscura
Que los inundó de sangre,
A los campos de Luchana
Llamó campos funerales.
Y si tu estructura fúnebre,
Que forma extraño contraste
Con la verdura perpétua
Y con las flores fragantes
Que engalanan y perfuman
Tus laderas y tus valles
Y el horror de aquella noche
Que me duele recordarte,
Porque luchas de Caínes
No debe contarlas nadie,
Si tu estructura y aquella
Noche de horror y de sangre,
Y de heroismo y de gloria,
Y de fratricidio infame,
A justificar tu nombre
De sepulcro no bastasen,
Harto ¡ay Dios! le justifican
Las doncellas y las madres
Para quien tus verdes lomas
Fuesen funeral imágen
De un sepulcro de esperanza,
Cuando ocultaron la nave
*Que volaba, volaba del puerto*
*Como vuelan del nido las aves!*

IV.

Bajando de la montaña
Al dulce y amado valle,
Donde, elevándose al cielo
En azules espirales,
«Baja, baja, me decia,
El humo de los hogares,
Que la luz del sol se apaga
Y la luz del hogar arde»,
Pasé por la casería
Oculta en los castañares,
Como la blanca paloma
Que el nido entre ramas hace,
Y al pié de aquel balconcillo,
Cuyos rústicos balaustres
Engalanan y perfuman
Madreselvas y rosales,
Alcé la vista buscando
Quien, lo mismo que otras tardes,
Claveles y pensamientos
Desde el balcon me arrojase,
Porque le enseñara alguno
De aquellos dulces cantares,
Que cantan, ó más bien lloran,
A sus ausentes galanes
Las niñas enamoradas
Desde el Iguer al Sarantes.
En el balcon ví á la niña,
Pero descendí á los valles
Sin que sus ojos hermosos
En mí la niña fijase,
Porque estaban fijos, fijos,
Allá en los azules mares,
Donde la luz melancólica
Del sol, próximo á ocultarse,
Doraba las blancas velas
De la venturosa nave,
*Que volaba, volaba hácia el puerto*
*Como vuelan al nido las aves.*

V.

»¡Tierra!» grita el gaviero,
Viendo á lo léjos alzarse
La cima de una montaña
Que, conforme va la nave
Volando, volando hácia ella,
Va agrandándose, agrandándose,
Y todos los marineros
Gritan alegres: «¡Sarantes!»
—Gaviero, exclama uno,
Deja que yo te reemplace,
Que tras de aquel monte hay otro
Y muero por contemplarle.
—¿Tienes en él por ventura
Hermanos, amada, padres?....
—Tengo todo lo que tengo
En la tierra y en los mares.
—Pues trepa, que ya las cumbres
De tierra adentro á luz salen.—
Y el marinero á la gávia
Trepa veloz y anhelante.
La nave vuela, y en tanto
Que vuela, vuela la nave,
No creyendo el marinero
La gávia altura bastante
Para descubrir el nido
Donde sus amores yacen,
Trepa, trepa más arriba,
Y con ánsia inexplicable
Buscan sus ojos la verde
Ladera del Pagazárri.
Un grito de inmenso gozo
Se oye en el alto velámen,
Y apénas se oye aquel grito,
Un hombre al abismo cae!
Los de «¡hombre al agua!» conmueven
Las marinas soledades,
Búscase al náufrago en vano
En el abismo insondable,
Y miéntras con sus bramidos
El viento y el oleaje
Quedan entonando al náufrago
Los cánticos funerales;
La nave, siguiendo el rumbo
Interrumpido un instante,
*Va volando, volando hácia el puerto*
*Como vuelan al nido las aves.*

VI.

Unas campanas contristan
Con sus clamores el valle,
Y un féretro engalanado
Con coronas virginales
Hácia el campo de Basurto
Baja de hácia el Pagazárri.
—¿Quién es la muerta? pregunta
Más de una amorosa madre
Cuando en las encrucijadas
Pára el féretro un instante,
Pidiendo á los transeuntes
Arrodillados un *Pater*,
Y una anciana del cortejo
Responde llorando á mares:
—Soledad era su nombre,
Y en verdad no lo era en balde,
Que la vida fué para ella
Soledad de soledades!
Mirando hácia el mar vivia
Desde una apacible tarde
Que bailando en estos campos
Quiso ahuyentar sus pesares;
Mirando hácia el mar vivia
Como si alguno esperase,
Y ayer, cuando se ocultaba
El sol detras del Sarantes,
Voló su alma á los cielos
Porque no llegaba nadie!
Yo la ví, en forma de blanca
Paloma que cruza el aire,
*Ir volando, volando hácia el cielo*
*Como vuelan al nido las aves!*

Bilbao.

ANTONIO DE TRUEBA.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

Tres horas estuvieron de sobremesa D. Facundo y Joaquin, y mucho más tiempo habrian estado, si el primero no hubiese puesto término á la conversacion, diciendo al segundo:

—Pero abuso de la amabilidad de V., que me oye con evangélica paciencia.

—En nada mejor podria emplear el tiempo que en oir á persona de tan exquisita amabilidad y notable ilustracion.

—¿V. querrá que demos una vuelta por Madrid?

—Estoy á la disposicion de V., y no le ocultaré la curiosidad que tengo de conocer esta hermosa capital.

—Pues vamos.

Al salir de la casa, pasaba por delante de la misma otro cortejo fúnebre; debia ser el muerto persona de consideracion, porque seguian al féretro cincuenta ó sesenta coches muy elegantes.

—¡Ah! exclamó con marcado disgusto el jóven; es la segunda vez que veo hoy la muerte.

—¡Oh! la muerte se ve á cada paso en las grandes ciudades, observó D. Facundo; no debe extrañar á usted este espectáculo. Aquí estamos muy acostumbrados y nadie repara en eso. La muerte en estos grandes centros de la vida no descansa un momento, y cada dia envia gran número de víctimas al reino de la verdad. Acá llamamos víctimas á los muertos, pero ¿quién sabe?... Yo creo que debemos envidiar á los que mueren... Mas no he de hablar á V. de esto, porque un jóven como V., lleno de vida y ansioso de más vida, no puede pensar como yo. Para V. la vida es la felicidad; todo le sonríe á V., todo le hace amar la vida.

Joaquin iba muy pensativo bajo la desagradable impresion que le produjo su nuevo encuentro con la muerte.

Pero pronto se disipó la nube de tristeza que un momento habia oscurecido el cielo de sus ilusiones.

Por la calle de Alcalá subieron D. Facundo y Joaquin, y éste no pudo ménos de notar que aquél saludaba á muchísimas personas; un general que, vestido de gran uniforme venía dentro de un coche magnífico, le saludó afectuosamente, tambien le saludaron con la mano y con amable sonrisa unas señoras que ocupaban preciosa carretela. *Adios*, le decian muchas personas de todas clases, militares, paisanos, jóvenes y viejos.

—Advierto, dijo el andaluz á D. Facundo, que le conoce á V. mucha gente.

—¡Oh! todo Madrid me conoce á mí, pero no me conoce tan bien como yo conozco á todo Madrid.

Llegaron á la esquina de la calle de Sevilla donde está situado el café Suizo, y allí se vieron rodeados por un grupo de caballeros, en la apariencia á lo ménos, que saludaban familiarmente á D. Facundo, quien repartia entre ellos apretones de manos ó les decia una frase de cordialísima amistad.

—Pues señor, se decia Joaquin, este hombre debe ser un notabilísimo personaje.

En el capítulo siguiente diremos quién era D. Facundo.

## IV.

### DON FACUNDO.

Todo Madrid le conocia.

No era hombre político, jefe de partido ni agitador constante del público reposo, que esto es lo que son en resumidas cuentas en nuestra España sin ventura los que se llaman hombres políticos; no era general, aunque habia sido militar, pero no pasó de alférez, habiéndose retirado del servicio cuando heredó su primera fortuna; tampoco pertenecia á la grandeza, bien que era de familia distinguida; no era escritor notable ni habia sido nunca banquero ni bolsista. Era D. Facundo, nada más que D. Facundo Vargas, un caballero particular conocido de todo el mundo.

Admitíasele en las casas principales, contábase con él para todas las fiestas, frecuentaba los vestuarios de los teatros, como que conocia á todos los actores y á todas las actrices notables; era el primer amigo que encontraban las cantantes de la Opera que por primera vez venian á someterse al fallo del mal contento público del regio coliseo; veíasele en todos los entierros de personas conocidas; no habia boda en la buena sociedad á que él no asistiera como testigo á lo ménos, no se verificaba sin su presencia inauguracion oficial de obras públicas, ni recepcion académica, ó baile en palacio, ó apertura de Córtes, ó concurso en el Conservatorio, ó profesion de monja ó misa nueva.



BARCELONA.—Portada bizantina de la iglesia de San Miguel.

Era D. Facundo extremado en la cortesía y no rehusaba invitacion ni convite, y como gran observador de los hombres y de las cosas, holgábase mucho de que se le proporcionáran ocasiones de estudiar á sus contemporáneos.

Don Facundo heredó de sus padres una cuantiosa fortuna, y se dió tan buena maña á gastar el dinero, dándose una vida de príncipe y prodigando los favores á la brillante córte de amigos admiradores de su esplendidez, que seis años despues hallábase sin una peseta, y ya sus amigos comenzaron á murmurar de su extremado despilfarro, y no pocos cortaron con él toda relacion, porque á la verdad, la amistad de un hombre tan desordenado era inconveniente y ocasionada á enojosas eventualidades. Pero no se apuró D. Facundo por la pérdida de su fortuna; ántes bien la celebró como si hubiera sido un fausto suceso. Recurrió á sus amigos, pocos le ayudaron, muchos se excusaron de servirle, siendo éstos aquellos que más habian gozado de su prodigalidad.

Dominando situaciones difíciles, pasando apuros tanto más penosos cuanto ménos acostumbrado estaba á ellos, sosteniendo ingeniosamente una deuda flotante que no sabía cómo pagar, discurriendo golpes *seguros* en el juego, que á veces le salian bien, vivió dos años D. Facundo, utilizando el prestigio, un tanto quebrantado, de su pasada fortuna.

Pensando estaba, exhausto de recursos, al cabo de ese tiempo si sería más acertado buscar en el trabajo los medios de vivir pobremente, ó en la muerte la forzosa liquidacion de todas sus cuentas con el mundo, cuando se le murió un tio que apénas le conocia, de quien resultó heredero único, porque el bueno del viejo no tenía ningun otro pariente ni habiente que pudiera disputar la fortuna que dejaba, reunida en largos años de tormento, porque el hombre era el prototipo de la más torpe avaricia, y no hay tormento que iguale á esta abominable pasion.

Don Facundo recogió su herencia, bendiciendo la avaricia del tio, y volvió á presentarse en la sociedad tan espléndido, tan fastuoso, tan pródigo como ántes, y reuniendo por ende otra vez la dispersa córte de amigos y admiradores, pero de la noche á la mañana desapareció D. Facundo, y no se tuvieron en Madrid noticias de su paradero hasta que vino con licencia un secretario de la legacion en Constantinopla, quien dijo haberle visto en aquella capital, donde vivia como un turco despues de haber recorrido medio mundo como un loco.

En todos los paises donde estuvo llamó la atencion por su lujo y esplendidez, y fué grandemente agasajado y atendido, que esto es lo que tiene tener dinero, que es la aficion universal y el objeto de todo respeto y admiracion en los países civilizados, sobre todo en los más civilizados.

No reunió en el extranjero D. Facundo tan numerosa córte de amigos como en Madrid, pero verdaderamente no le hizo gran falta, porque le hubiera faltado tiempo que dedicarles, preocupado como le tuvieron siempre las mujeres, en cuyo estudio empleó la mayor parte de los dias de su ausencia de España.

Que fué afortunado con ellas no hay para qué decirlo, y á nadie extrañaría conociéndole, porque D. Facundo era lo que se llama un buen mozo, alto, esbelto, elegante, de facciones casi perfectas, un español, en fin, que podia presentarse en cualquier patre como tipo de gracia, distincion y arrogancia. Con estas cualidades no era cosa particular que las mujeres le pusieran buena cara, mayormente cuando á sus naturales dotes de hombre superior y digno de ser amado, se unia la condicion seductora, y por todos conceptos admirable, de ser hombre de fortuna.

En Francia volviéronse locas por él tres actrices de gran fama, no por su mérito artístico, sino por otros méritos, y durante tres meses estuvieron contando inverosímiles historias del *bello español*, como le llamaban, los periódicos de la *petite presse* parisien, y por último, contaron la gran batalla habida entre dos de las actrices en medio de una escena interesantísima de la *feérie* en que tomaban parte, batalla de que fué causa el español, cuya posesion interesaba igualmente á las tres damas, y ninguna de ellas queria ceder en el absoluto dominio de aquel corazon y... de aquel bolsillo. La tercera no se peleó con las otras, pero quiso matarse á la puerta de la *chambre de garçon* que ocupaba D. Facundo en la calle de Rívoli, mas no lo hizo, porque el galan llegó á tiempo de evitarlo y de dulcificar sus amarguras con una buena cantidad en billetes del Banco, que ella tomó afligidísima por saber que su español le habia sido infiel, y no era esto lo que más pesar le daba, porque esto se lo hubiera ella perdonado, que siempre fué generoso el amor verdadero; lo que la apenas ba era que el español *Faquiundó*, como ella le llamaba, disponia su viaje á Inglaterra y no estaba dispuesto á llevarla consigo.

En Lóndres proponíase D. Facundo vivir con más órden y no dedicar tanto tiempo al estudio del bello sexo, pero el hombre propone y la mujer dispone. Cayó D. Facundo otra vez en poder de ellas, y allí se vió en más graves compromisos que en Francia. Tuvo que reñir con un baron furioso porque el español le habia quitado la dama, que lo era de cuenta; se vió perseguido por un hermano implacable que le queria casar por fuerza con una hermana no tan implacable, y sostuvo un pleito que le hizo dejar en poder de la hermana y el hermano una gran cantidad de libras esterlinas; pero su más tremenda aventura fué la de sus amores con una viuda rubia, lánguida, lacia, una especie de Ofelia averiada, que se enamoró locamente del español, y le siguió como la sombra al cuerpo, sin darle un punto de reposo y abrumándole con un amor verdaderamente africano. Don Facundo apeló á la fuga, tomó el ferro-carril, y en la primera estacion en que se detuvo el tren vió entrar en su coche á un mocito de buen aire, que se parecia grandemente á su amada Arabela, como que era ella misma.

En Austria, en Alemania, en Suiza, en todas partes encontró á la impertérrita rubia, y en vano quiso librarse de tan tenaz persecucion con amenazas ó con halagos. Don Facundo la ofrecia grandes cantidades, y ella las tomaba y desaparecia por unos dias, pero á lo mejor volvia á encontrarla más enamorada que nunca.

CÁRLOS FRONTAURA.

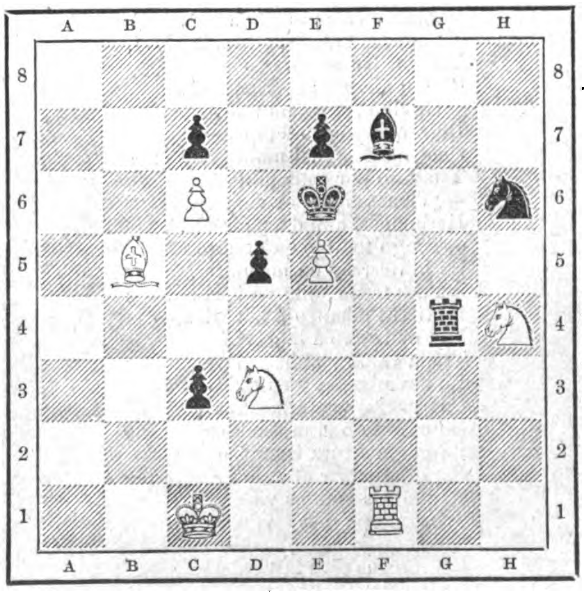
(*Se continuará.*)

## AJEDREZ.

### PROBLEMA NÚM 1.

**Compuesto por M. R. B.**

NEGRAS.




BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.**

La Sociedad musical que dirige el Sr. Monasterio, ha anunciado el abono á los conciertos que se propone ofrecer al público madrileño en los meses de Marzo y Abril.

Contando esta Sociedad siete años de no interrumpida existencia, durante los cuales ha tenido la fortuna de ver coronados sus artísticos trabajos con el éxito más lisonjero, noparece inútil asegurar que procurará continuar haciéndose digna de la simpatía y proteccion que el entusiasta é inteligente público de esta capital no ha cesado de dispensarla.

## ADVERTENCIA.

A pesar de la advertencia que hemos publicado en números anteriores, son muchas las personas que continuan remitiéndonos artículos y poesías para La Ilustracion, aunque, como entonces dijimos, tenemos en nuestro poder tal abundancia de originales, que no podríamos publicarlos todos, aun cuando nuestro periódico fuese diario, en el espacio de un año.

Rogamos á las personas aludidas que no se molesten en remitir escritos á esta direccion, porque nos hallamos en el caso de no poder aceptarlos.

Ademas, no respondemos de los originales que nos envien, porque las atenciones de la Direccion son muchas y no le es posible obrar de otra manera.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.






| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NUM. X.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Marzo de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.

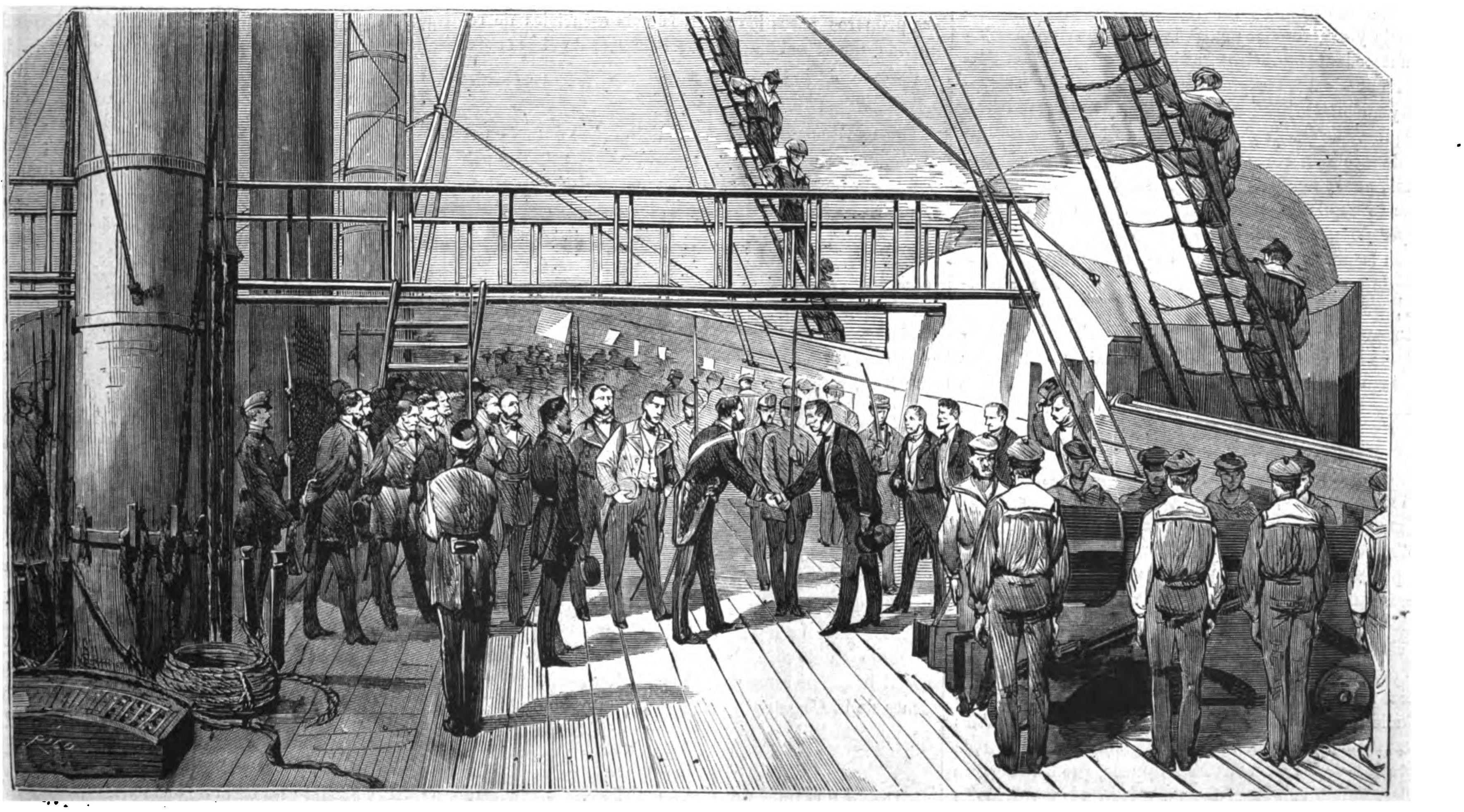


## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.



Dos cuestiones graves, de las cuales una se relaciona con los intereses políticos de nuestro país, se agitan en la vecina república. En París y en Versalles los ánimos



MEJICO.—El Presidente de la República visita en el *Isabel la Católica*, anclado en Veracruz, al representante de España.

se preocupaban hondamente de los resultados que han de dar de sí los debates relativos al proyecto de la comision de los Treinta, y se hacian cálculos más ó ménos probables acerca de los votos en que se dividirá la Asamblea en los próximos escrutinios. El asunto, sin embargo, no era fácil de prejuzgar, y la duda y la incertidumbre reinaban en el mundo político en los momentos de empezar la batalla parlamentaria, cuyos resultados serán ya conocidos cuando vea la luz la presente crónica. Las últimas impresiones recogidas por la prensa francesa presentaban á los partidos perplejos sobre la conducta que debian adoptar respecto á ciertos y determinados artículos, y el proyecto sólo contaba como elementos conocidamente favorables las tres cuartas partes del centro derecho y los treinta y cinco diputados del grupo Perier.

Cualquiera que sea la importancia—no escasa por cierto—que el desenlace de esta cuestion capital tiene para Mr. Thiers, corre bastante válida la opinion de que para el jefe del Poder Ejecutivo ofrecen en estos momentos un interes preferente los asuntos de España. Parece que el presidente de la república francesa considera digna de la mayor atencion una larga conferencia que sobre el cambio político de nuestro país han celebrado los embajadores de Alemania é Italia en París, conde de Arnime y caballero Nigra. Añádese que el miércoles se dirigieron á Berlin, Roma y Madrid despachos importantes dictados por el mismo monsieur Thiers.

No debe maravillar á nadie el cuidado que infunde á Mr. Thiers la proclamacion de la república española. Si á la sombra del ensayo que de esta forma de gobierno intenta nuestra nacion, la demagogia llegase, como es de temer, á desencadenarse, y el internacionalismo viese la ocasion de erigir á nuestro país en teatro de nuevas perturbaciones, la influencia de este espíritu de anarquía se dejaria sentir necesariamente en el porvenir de la república conservadora de Mr. Thiers, despertando, por consecuencia necesaria, la desconfianza de las naciones europeas, y poniendo serios obstáculos á la Francia en el camino de su rehabilitacion. Hay que tener presente que la política, á nuestro juicio más patriótica que sólida y viable, del presidente de la república, á otra cosa no se encamina que á levantar de su terrible caida á la nacion cuyos destinos dirige. Si para conseguir este objeto no ha visto más solucion posible, dada la presion de las circunstancias, que el establecimiento de una forma de gobierno más ó ménos anómala y más ó ménos extraña á sus convicciones y á sus antecedentes políticos, es indudable que esta solucion responde á un espíritu eminentemente conservador, y antipático, por consiguiente, á toda influencia anárquica que pueda esterilizar las miras y los sacrificios de este hombre de Estado.

Así, pues, nos parece muy natural que el presidente de la república francesa haya visto con recelo el inesperado cambio político ocurrido en nuestro país, y que en la prevision—¡plegue á Dios que sea infundada!—de un desbordamiento demagógico en la Península, que serviria de gran pretexto á los elementos perturbadores que agitan el seno de la Francia, y despertaria en la Prusia fundadas desconfianzas, no crea tan llano y tan natural como parece á primera vista el reconocimiento inmediato de la república española.

***

Los recelos del Gobierno frances no son, por otra parte, infundados, y ya se dejan sentir en aquel país los amagos de la tormenta que amenaza perturbarle en su obra de rehabilitacion. El llamamiento á Versalles del prefecto de los Bajos Pirineos se explica como una consecuencia de los avisos que el Gobierno frances ha tenido de que en dicho departamento se han presentado cierto número de afiliados en la Internacional, cuyos manejos exigen, al parecer, que se ejerza una especial vigilancia. Es á todas luces indudable que la revolucion social intentará todos los esfuerzos posibles para utilizar, en beneficio de sus planes disolventes, la agitacion de los elementos anárquicos, que á la sombra de la república empieza á observarse en las provincias de España, y que tan alarmante carácter llegaron á tomar en algunos pueblos de Andalucía en los momentos que siguieron á la abdicacion del monarca saboyano. ¡Quiera Dios que los gobiernos de España y Francia, que hasta hoy se muestran penetrados de la necesidad esencialísima y salvadora de hacer compatible el órden con el sistema político creado, más que por la presion omnipotente de la opinion, por la angustia de las circunstancias, tengan la energía y los medios suficientes para conjurar los grandes peligros que amenazan á entrambos países. Este es el deseo que domina, con harta razon, en las clases sensatas de un lado y otro de los Pirineos, las cuales no pueden ménos de considerar con hondo temor que la historia de las convulsiones que en los tiempos modernos han afligido á las sociedades de nuestra raza, ofrece pocos ejemplos de crísis tan profundas y tan preñadas de amenazas como la que en estos azarosos dias atraviesan.

***

Por lo que respecta á la situacion interior, ha experimentado un cambio importante desde que el elemento radical, empujado por las corrientes no muy sosegadas de la opinion, ha comprendido que no podia subsistir en el gobierno provisional de la república un dualismo que en los primeros momentos pudo explicarse por la presion de las circunstancias. Los graves síntomas de agitacion que con este motivo se dejaron sentir durante la crísis laboriosa que dió por resultado el nombramiento de un Ministerio homogéneo, se han calmado por ahora, y no contribuirá poco á sosegar los recelos del partido republicano el pronto cumplimiento de la promesa hecha en la memorable sesion del 24, de que la Asamblea actual se disolverá tan luégo como se voten los presupuestos, y el proyecto de abolicion, y se fije la mayor edad de los españoles que han de concurrir próximamente á los comicios. La causa del órden, pendiente hoy de tantos y tan diversos motivos de inquietud, exige que esta medida no se haga esperar, y áun así, han de ser muchos y muy hondos los temores por que ha de pasar este desdichado país durante el período electoral que vamos á atravesar.

Los síntomas de anarquía no disminuyen, y amenazan envolver al gobierno provisional en un cáos de graves dificultades, que exigen la pronta creacion de un poder fuerte y definido. Con la insurreccion del ejército desaparece la más firme garantía del órden, y el órden es precisamente la condicion de que ménos puede prescindir la institucion hoy llamada á hacer sus pruebas en este desventurado país, si no quiere justificar desde sus primeros pasos los motivos más esenciales de repulsion que la señalan á la desconfianza de ciertas clases sociales.

***

Las consecuencias de la inquietud que infunden en los ánimos estos gérmenes de trastorno, se están ya palpando por desgracia. La emigracion de las clases acomodadas ha tomado en estos últimos dias proporciones desconocidas, y el vecindario de Madrid, cuya conducta se apresura á imitar el de las provincias, ha creido llegado el caso de velar por su propia defensa poniendo sus vidas y hogares al abrigo de posibles desórdenes. Casi todos los barrios de Madrid se están organizando para ponerse en situacion de defender sus respectivos distritos, y se cree que no bajan de 16.000 las personas que se hallan ya de acuerdo para llevar á cabo esta medida extrema de salvacion.

Sensible es por demas que una nacion civilizada tenga que poner á cubierto por tales medios el sagrado de la familia, y que la desconfianza en las fuerzas encargadas de velar por los intereses sociales llegue al extremo que ha llegado entre nosotros. Pero es por desgracia indudable que si, contra los deseos patrióticos de los hombres que hoy rigen los destinos del país, y contra la voluntad del partido republicano, más que nunca interesado en el sostenimiento del órden, la revolucion social intentase renovar en España los horribles desórdenes de la *Commune*, ningun elemento honrado de la nacion estaria de sobra para conjurar el conflicto.

***

Apénas nos queda el tiempo y el espacio suficientes para decir algunas palabras sobre el acontecimiento teatral de estos últimos dias. Aludimos á la representacion de la comedia *Cuerdos y locos*, verificada en la noche del sábado en el coliseo del Circo.

Mucho se disputará sobre las condiciones poco ordinarias de esta última y singularísima muestra del genio poético del Sr. D. Ramon de Campoamor. Para los que buscan en la forma del poema teatral las conveniencias consagradas del arte, la comedia del Sr. Campoamor será considerada como una obra imperfecta en su desarrollo, defectuosa en su contextura. No seria difícil, en efecto, encontrar los puntos por donde en este concepto flaquea el arte del Sr. Campoamor. ¿Pero es por ventura ménos fácil corregir á Shakspeare?

Los genios grandemente humanos suelen tener poco respeto á los moldes admitidos. Racine es perfecto porque no es más que artista; Shakspeare y Calderon son imperfectos, porque son genios, y el genio necesita el desórden para hacer la luz.

Algo de esto hemos tenido nosotros en cuenta para no parar grandemente la atencion en los defectos que bajo aquel punto de vista pueden notarse en la comedia *Cuerdos y locos*, y algo de esto ha comprendido con nosotros el público al dejarse subyugar incondicionalmente por las robustas palpitaciones que acusan la vitalidad del genio en la comedia del Sr. Campoamor.

Como Cervántes en su inmortal novela, el autor de *Los pequeños poemas* llama á juicio de residencia á los que el fallo inapelable de las mayorías humanas califica de cuerdos y de locos, y se propone poner en claro si entre estas dos familias existe una línea divisoria que ponga de un lado la razon y la integridad de los más nobles intintos de la naturaleza, y del otro la insensatez y el predominio de todas aquellas tendencias aviesas de que la orgullosa razon del hombre se considera árbitra y dominadora soberana.

De este juicio de residencia, Cervántes con la fuerza sintética y la potencia idealizadora propias del genio, deduce que á los ojos de ese decantado sentido comun que vive en paz con el egoismo y la prosa de este mundo, las altas y generosas aspiraciones de las almas que arrastradas por la pasion de su ideal intentan remontar las corrientes superficiales de la vida, no son otra cosa que locuras y sueños de insensatos. Cervántes ha visto el dualismo eterno de la naturaleza humana; el espíritu soñador en pugna perpétua con el espíritu aferrado á la realidad implacable de la vida; el uno esforzándose por remontar el espacio y el otro ahogándole en la atmósfera de su positivismo y de su ironía.

Campoamor ha visto otra cosa; Campoamor ha visto que en el mundo en que se agitan las pasiones humanas, allá se van por un camino la razon y la locura, si es que la segunda no le lleva de ventaja á la primera la vigorosa reaparicion del instinto. En la comedia que es objeto de estas líneas, los cuerdos hacen oficio de locos y los locos oficio de cuerdos; los locos llevan las pasiones hasta la abnegacion, y los cuerdos no van en ellas más allá del egoismo; los locos hablan el lenguaje de la verdad y los cuerdos la desfiguran segun conviene á sus intereses; porque, como ya habia dicho Eurípides en el teatro, «el loco dice locuras; su corazon, su rostro y sus labios están siempre en armonía con su pensamiento. No así el cuerdo; éste tiene dos lenguas: una que dice la verdad, otra que habla el lenguaje de las circunstancias.»

Éste es el tema de *Cuerdos* y *locos;* el poeta al desenvolverle con una volubilidad y una independencia de ingenio que pasa á cada instante, sin transicion y sin trabas, desde la expresion del sentimiento más patético al humorismo más desenfadado, ha sembrado en su obra, en medio del desórden con que está concebida y de los defectos de desenvolvimiento y de cohesion dramática que en ella se observan, bellezas de un órden tan elevado, y por decirlo así, con tan poderosa fuerza arrancadas de las entrañas mismas del pensamiento, que el espectador, fluctuando sin cesar entre la risa y las lágrimas, llega hasta la última emocion que le reserva el poeta, sin apercibirse de que éste ha puesto desde las primeras escenas la síntesis de su tema dramático, y que la obra no es más que una amplificacion originalísima de este tema.

La comedia está llena de incidentes dramáticos magníficos que conmueven profundamente al espectador ó le arrancan aquellas exclamaciones calorosas que res-

ponden á los movimientos con que el ánimo acoge la expresion de verdades profundas, formuladas con el vigoroso lenguaje de un superior ingenio. La escena con que termina el segundo acto; aquella otra en que la hermana de la caridad sostiene el espíritu vacilante y el cuerpo desfallecido del moribundo Anton, y otras no ménos notables, atraen poderosamente la atencion del auditorio y despiertan en alto grado su simpatía.

La idea de colocar la personificacion de la fe sencilla y de la caridad cristiana como instrumento de persuasion y de consuelo entre las locuras de cuerdos y locos, es una invencion oportunísima y llena de sentimiento. Esta figura, admirablemente diseñada por el poeta, ha encontrado tesoros de luz y de color en el talento de la señora Diez.

No podemos entrar aquí en consideraciones más detenidas sobre la comedia del Sr. Campoamor, ni sería cuerdo desvirtuar en el crisol del análisis la vivísima impresion que deja en el alma una obra tan bella. La crítica, como el público, tienen en estos tiempos ocasiones harto escasas de admirar ciertas creaciones vigorosamente marcadas con el rarísimo sello de la originalidad, para que les sea grata tarea la de reaccionar contra ellas el espíritu cuando por rara casualidad vienen á imponerse á nuestra simpatía.

*Cuerdos y locos* es una de aquellas creaciones ante las cuales la crítica se olvida de lo accesorio en gracia de lo principal.

Lo principal en estos tiempos de atonía moral es el sentimiento; el arte que tiende á despertar los nobles instintos del alma, ahogados bajo la capa de hielo del sofisma y del egoismo razonador, es el arte que se necesita en estos tiempos.

Por desgracia, despues de *Cuerdos y locos* la crítica tendrá que esperar quizá por mucho tiempo otra ocasion solemne en que poder olvidarse de sí misma.

4 de Marzo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

INAUGURACION OFICIAL DEL FERRO-CARRIL DE MÉJICO Á VERACRUZ.

El dia 1.° de Enero del presente año se verificó este solemne acto, presidido por el Presidente de la república, D. Sebastian Lerdo de Tejada, á quien acompañaron varios Ministros, individuos del Cuerpo diplomático y otros altos funcionarios del Estado, representantes de la prensa periódica, etc.: la locomotora recorrió por vez primera el largo trayecto comprendido entre la capital de la república y la memorable ciudad de Veracruz.

A las cinco de la mañana partió el tren oficial, miéntras solemnizaban el acto las salvas de artillería de San Fernando y la Ciudadela, el repique de las campanas y los vítores y aclamaciones de la muchedumbre; al anochecer del mismo dia llegó á Veracruz, término del viaje de inauguracion.

Nuestro primer grabado de la pág. 148 representa una obra importante del ferro-carril de Méjico á Veracruz, segun cróquis tomado por una de las personas de la comitiva: el puente de hierro suspendido sobre el barranco de Metlac.

En el puerto de Veracruz estaba anclado el vapor de guerra español *Isabel la Católica*, al mando del capitan de navío D. Enrique Paez, y el Presidente de la república mejicana anunció á nuestro representante en aquella nacion, Sr. Herreros de Tejada, su deseo de visitar el buque.

A las diez de la mañana del 3 ya se hallaban á bordo del mismo, para corresponder dignamente á los deseos del Sr. Lerdo de Tejada, el citado Sr. Herreros, los representantes de la prensa española de la Habana que habian sido invitados á la inauguracion del ferrocarril, y otros compatriotas nuestros que residen en la célebre ciudad.

A las once próximamente se presentó en el muelle el Sr. Lerdo de Tejada, acompañado de los ministros de Relaciones exteriores, Guerra, Hacienda y Fomento y de otros altos funcionarios del Estado.

El buque español estaba empavesado, la artillería disparó veintiun cañonazos, y la marinería, en las vergas y en el puente, pronunció los vivas de ordenanza.

Al pisar el Presidente la cubierta del *Isabel la Católica*, el Sr. Herreros gritó con entusiasmo:—¡Viva Méjico!—y el Presidente mejicano respondió galantemente con un ¡viva España! que repitieron con frenesí todos los concurrentes al acto.

A esta escena se refiere el grabado que presentamos en la página primera de este número.

Concluidas las ceremonias oficiales, el Sr. Lerdo de Tejada visitó todas las oficinas y camarotes del buque, bodegas, máquina, sala de armas, entrepuente, repostería, etc., y en seguida se sirvió á bordo un espléndido almuerzo, que terminó con los brindis patrióticos que pronunciaron los Sres. Lerdo de Tejada, Herreros, Iglesias, Altamirano, Riva-Palacio, Lafragua, Paez, Martinez de la Torre y otros mejicanos y españoles.

Terminada la visita, á las cuatro y media de la tarde volvió á Veracruz el Presidente de la república mejicana, siendo despedido con iguales honores y con las mismas demostraciones de afecto con que fué recibido.

EXPULSION DE SUIZA DE MONSEÑOR MERMILLOD, OBISPO AUXILIAR DE GINEBRA.

Algo se ha hablado en la revista general del número anterior de LA ILUSTRACION del lamentable conflicto ocurrido entre monseñor Mermillod, obispo auxiliar de Ginebra, y el Gobierno de la república helvética.

El conflicto ha terminado de un modo violento, con la expulsion de Suiza de monseñor Mermillod, decretada por el Consejo federal de Berna en sesion de 17 de Febrero próximo pasado.

En virtud de dicho decreto, el comisario de policía Mr. Coulin, acompañado de su secretario, se presentó dos dias despues en la morada del Obispo, y notificó á éste la decision del Consejo; acto que representa nuestro segundo grabado de la pág. 148.

Mas monseñor Mermillod declaró que no saldria de su diócesis sino obligado por la fuerza, y entónces el comisario le intimó, en nombre del Gobierno de la república, que le siguiese y ocupase el lugar que se le habia señalado en un coche preparado al efecto.

El digno prelado, que estaba á la sazon rodeado de varios miembros del clero catedral y parroquial de Ginebra, pidió entónces permiso para escribir una protesta, que fué firmada tambien por los clérigos allí presentes; protesta notabilísima que han publicado casi todos los periódicos, pero que nosotros no podemos reproducir por falta de espacio.

En seguida se puso á las órdenes del comisario de policía, quien le acompañó hasta el coche y luégo hasta Ferney, en la frontera de Francia.

Al llegar al límite de la Suiza, el Obispo se apeó del carruaje, se postró en la tierra, besó el suelo patrio que iba á dejar, y bendijo al canton de Ginebra.

No hay para qué decir que la determinacion del Consejo federal ha sido muy duramente censurada hasta por los mismos calvinistas de Suiza, y ha causado sobre todo profunda sensacion en el territorio de Ginebra.

SUCESOS DE BARCELONA: PROCLAMACION DE LA REPÚBLICA POR LAS TROPAS DE LA GUARNICION.

Nadie ignora los acontecimientos de Barcelona en los dias 21 y 22 de Febrero próximo pasado; mas publicándose en la pág. 149 un grabado que representa el aspecto que ofrecia, segun cróquis *d'après nature*, la plaza de la Ciudad, donde está situado el palacio de la Diputacion provincial, en la mañana del primero de los dias citados, debemos tambien referir, aunque sea brevemente, aquellos sucesos, segun los describe uno de nuestros corresponsales en la ciudad condal.

Susurrábase en los círculos políticos, desde algunos dias ántes, que se estaba fraguando una conspiracion militar en favor de determinada idea política; y tales rumores tomaron más cuerpo en la noche del 20, cuando, al mismo tiempo que llegaban á Barcelona algunas columnas de operaciones, recibian órden de salir de la misma capital los batallones de cazadores de la Habana y Cuba, los cuales estaban considerados como muy adictos á la causa republicana.

Circuladas estas noticias instantáneamente, y sabiéndose ya que el general Gaminde, capitan general del Principado, habia huido de Barcelona, embarcándose para Marsella despues de resignar el mando en el general Andía, segundo cabo del distrito, constituyóse la Diputacion provincial en sesion permanente, y una comision de la misma se dirigió á la morada del citado general Andía, para invitarle á que diera explicaciones satisfactorias acerca de la inesperada concentracion de tropas que se habia verificado últimamente, y cuya concentracion habia alarmado al pueblo barcelones.

Eran las primeras horas de la madrugada del 21, y se divulgó que los batallones de cazadores de la Habana y Cuba se negaban á marchar en socorro de Tordera, punto donde se hallaban encerradas tres ó cuatro compañías del ejército, sitiadas por el jefe carlista Savalls.

Entónces fué cuando un señor diputado provincial, Sr. Viñets, se presentó en el cuartel acompañado de algunos republicanos, y conferenció con el coronel del cuerpo. Los soldados, que estaban ántes muy animosos, rompieron en demostraciones de entusiasmo apénas se enteraron de que los paisanos que habian entrado eran una comision de la Diputacion provincial, y el coronel y la oficialidad no tuvieron el más mínimo reparo en manifestar que estaban resueltos á sostener á todo trance la república como el gobierno que legalmente se habia dado España. Un numeroso pueblo se agolpaba en las avenidas de los cuarteles, y al salir el batallon con charanga y bandera desplegada á los gritos de «Viva la República federal», paisanos y soldados se abrazaban, tirando los primeros los gorros y roses al aire, y colocándoles los paisanos gorros frigios y «barratinas» encarnadas. Así siguieron por la Explanada, calle de Cádiz, plaza del Angel y calle de Jaime I hasta la plaza de la Ciudad, dando los soldados, cabos, sargentos y oficiales contínuos é incesantes vivas á la República federal.

Al llegar á la plaza de la Ciudad se formó todo el regimiento y desde los balcones de la Diputacion se arengó á la tropa, que con sus aclamaciones á la república federal y al pueblo ahogaba la voz de los oradores. El pueblo, que estaba allí imponente, vitoreaba al ejército republicano. Las tropas entraron con las culatas al aire y se posesionaron de la plaza hasta la llegada de la artillería de montaña, que subia por la calle de Jaime I. Los gritos y aclamaciones á la república, de los soldados del regimiento de la Habana dieron á conocer á la artillería que las fuerzas que tenian delante eran amigas y deseaban lo mismo que los artilleros, y al entrar en la plaza fraternizaron y se abrazaron unos á otros.

A las diez y media de la mañana, otros diputados provinciales y algunos conocidos republicanos se dirigieron á sacar las tropas acuarteladas en Atarazanas y de Santa Madrona, y en seguida el diputado Sr. Carreras se embarcó en la Puerta de la Paz para encaminarse á la Barceloneta, donde estaban acuartelados los regimientos de Tetuan y Navarra y el batallon cazadores de Arapiles.

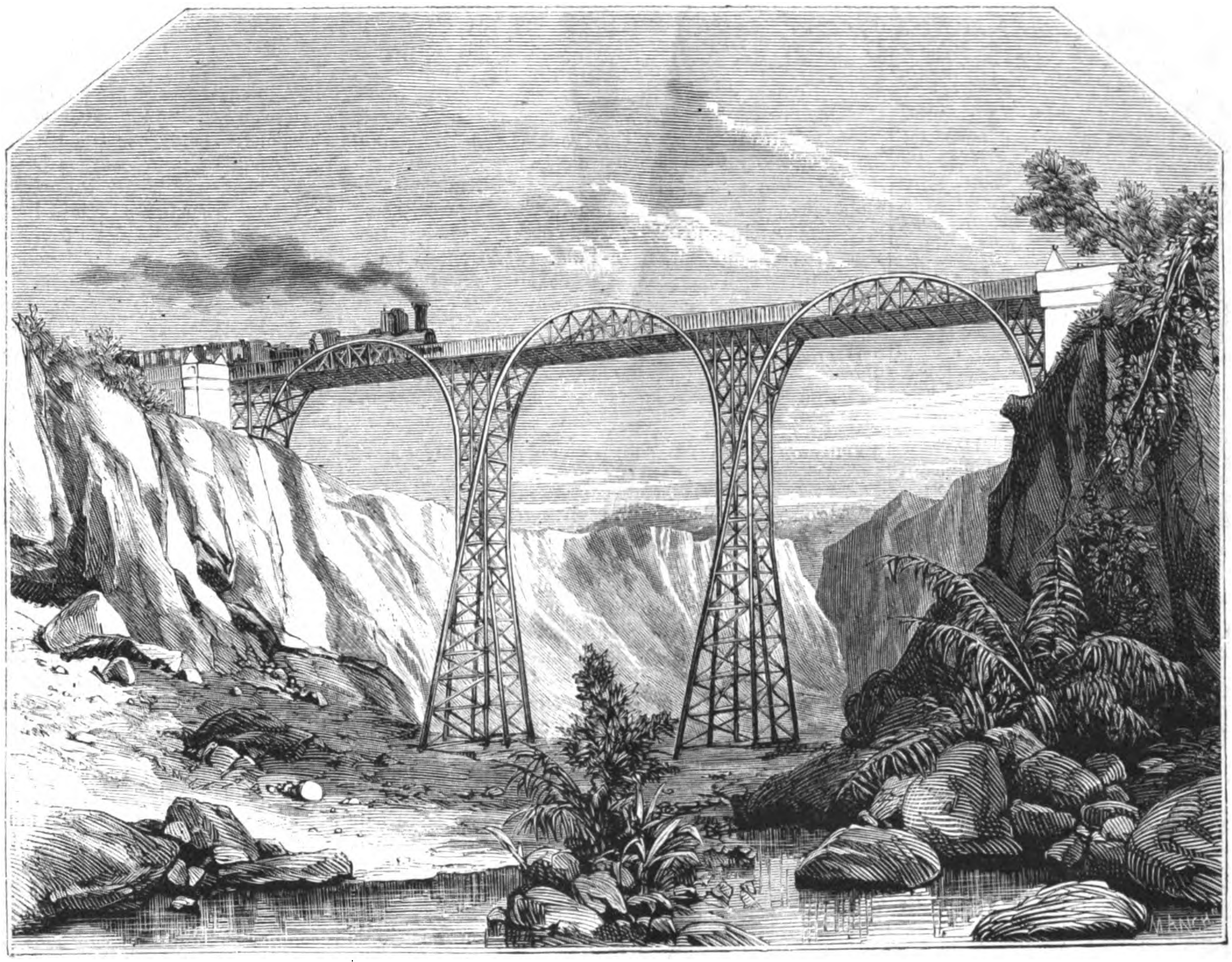
La adhesion allí fué más difícil, porque los coroneles de los cuerpos se excusaban terminantemente, abroquelándose en la ordenanza y pidiendo una órden del General, mas despues de haberles participado el señor Carreras que el general Andía habia desaparecido de la plaza, y viéndolo ellos confirmado por mensajeros que habian enviado, se pusieron á las órdenes de la Diputacion, y á las dos de la tarde los soldados recibieron la órden de partir. Apénas se tocó llamada, éstos prorumpieron en grandes demostraciones de alegría, vitoreando la república federal, la Diputacion y el ejército de la república. Entre tanto los señores diputados Lairet y Abella se embarcaban para que la escuadra se adhiriese, y recibidos con el mayor entusiasmo en la *Villa de Madrid*, lo lograban plenamente.

Miéntras ocurrian estos gravísimos sucesos, la Diputacion habia asumido el mando militar superior de Barcelona y habia nombrado capitan general interino al coronel más antiguo de las fuerzas, que lo era el del regimiento de caballería de Almansa, D. Félix Remigio Iriarte, y segundo cabo, tambien interino, al coronel del regimiento de infantería de Cádiz, D. Mauricio de Lera y Mendía, quienes se hicieron cargo del mando.

Preparadas ya las tropas, como hemos indicado, á las doce se presentó en la plaza el regimiento de Cádiz, batallon de Tarifa y sucesivamente el regimiento de San Fernando, que fué recibido con entusiastas vítores. Saludó el coronel á la bandera republicana, y apeándose, subió á las Casas Consistoriales, desde cuyos balcones arengó al pueblo y al ejército y vitoreó á la república. Despues fueron entrando en la plaza fuerzas de artillería rodada, conduciendo dos baterías de cañones Krupp, una seccion de guardias civiles sin armas, tres baterías de artillería de montaña, una compañía de la plaza, tres ó cuatro escuadrones de caballería, el batallon de francos de Cataluña, cuatro compañías de carabineros, otros tres ó cuatro regimientos de línea y otros tantos batallones de cazadores. Al presentarse las fuerzas en la plaza echaban las culatas al aire, los jefes vitoreaban á la república entre los aplausos de los paisanos y los gritos de la tropa, que con un entusiasmo indescriptible se entregaba á los más expansivos transportes. El pueblo abrazaba á los soldados, se encaramaba en las baterías, levantaba en brazos á los jefes, y de todas suertes manifestaba el entusiasmo que sentia. A eso de las tres el aspecto que presentaba la plaza de la Constitucion era imponente

La artillería habia montado los cañones junto á la entrada de la calle de la Librería; la de Jaime I estaba ocupada por un batallon de cazadores; la de la Ciudad por la caballería; la de San Honorato por los Francos de Cataluña, en el centro de la plaza los cañones Krupp, y en los cuatro lados de la misma los regimientos de línea, cazadores, carabineros y artillería de plaza. Entre los nombres de estos cuerpos recordamos los de Habana, San Fernando, Cádiz, Arapiles, Madrid, Tarifa, Cuba, Francos de Cataluña, Alcántara y Tetuan.

Desde los balcones de las Casas Consistoriales varios ciudadanos, diputados provinciales, jefes y soldados dirigieron la palabra al inmenso gentío apiñado en la plaza, que acogia calurosamente los vivas y apóstrofes. Á eso de las tres y cuarto las cornetas hicieron la señal de marcha, y las distintas fuerzas desfilaron abriéndose con dificultad paso entre las oleadas de la multitud. Dirigiéronse á la Esplanada, formaron allí en batalla, apoyando el frente en el jardin del General, presentóse el coronel Sr. Iriarte, nombrado capitan general interino, y desfilaron otra vez por la calle de Cádiz y plaza de la Constitucion para retirarse á los cuarteles.



MEJICO.—Puente de la barranca de Metlac, en el ferro-carril de Veracruz á Méjico.

---

«EL SUEÑO DE LA INOCENCIA», CUADRO DE MR. CARL BAUERLE.

La gran lámina que aparece en las páginas 152 y 153 del presente número, es copia exacta, de fotografía, de un hermoso cuadro pintado por el distinguido artista inglés Mr. Bauerle.



GINEBRA.—El comisario de policía notifica á Monseñor Mermillod el decreto de expulsion.



BARCELONA.—Proclamacion de la república: aspecto de la plaza de San Jaime en la mañana del 21 de Febrero.

para la galería artística del Príncipe de Gales; cuadro que ha tenido ocasion de contemplar el público inteligente de la capital de la Gran Bretaña en la última Exposicion internacional.

Dos hermosas niñas de pocos años, cansadas de sus juegos infantiles, se duermen tranquilamente al lado de sus lindas muñecas: dulce sonrisa se dibuja en sus labios, la paz bendita se retrata en su frente pura, y parece como que se adivina al través de los pabellones que ciñen, la cuna la mirada amorosa de una madre, y las blancas alas del Angel de la Guarda.

El citado cuadro ha sido muy elogiado por la prensa de Lóndres, la fotografía lo ha popularizado y un distinguido poeta, Mr. Smith, le ha dedicado una brillante composicion, que lleva el título que sirve de epígrafe á este suelto.

MR. SICKLES, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS-UNIDOS EN ESPAÑA.

No solamente procuramos conmemorar en las páginas de La Ilustracion Española y Americana los principales sucesos de actualidad, sino que ademas, segun habrán observado nuestros apreciables lectores, publicamos retratos de las personas que figuran en primer término en los sucesos á que aludimos, cualesquiera que sean.

Hoy, cuando se discute en la Asamblea nacional un proyecto de ley que ofrece la abolicion inmediata de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico, recuérdase involuntariamente la célebre nota diplomática de Mr. Fish, ministro de Negocios Extranjeros en la república Norte-americana, á Mr. Sickles, embajador de aquella nacion en España, y la contestacion de éste,—documentos ambos que han sido publicados no hace mucho por la prensa política, y que todavía son objeto de animada controversia.

Por otra parte, Mr. Sickles ha sido el primer ministro extranjero que, por encargo de su Gobierno, ha reconocido la república española, segun ya dijimos en uno de nuestros números anteriores.

Tales son los motivos que nos obligan á publicar hoy, en la pág. 156, el retrato del conocido diplomático norte-americano.

Mr. Sickles es un bizarro general de los Estados-Unidos, que peleó valientemente en la célebre guerra separatista, sellando con su sangre en más de una ocasion su fidelidad á la idea civilizadora que animaba al gran Lincoln en aquella horrenda lucha de los Estados del Norte contra los Estados del Sud.

OBRAS DEL PUERTO DE CARTAGENA.

Despues de clamar el comercio y la prensa, por espacio de no pocos años, pidiendo la reforma y limpia del puerto de Cartagena, por fin se anunció la subasta de las obras para el dia 29 de Marzo de 1867, con gran contentamiento del ilustrado público de aquella capital.

Verificado el acto con toda la solemnidad acostumbrada en tales casos, fueron adjudicadas las obras á la *Sociedad constructora Angoitia y Compañía*, por la cantidad de 32.500.000 reales.

Esta sociedad es la misma que habia ejecutado difíciles y costosas obras en el puerto de Gijon y en el ferro-carril de Bilbao.

Las que debian ejecutarse en Cartagena, presupuestadas en la respetable suma que hemos señalado, consistian, segun el proyecto primitivo, en dos rompeolas ó tajamares, denominados Curra, de 800 metros de longitud, y Navidad, de 100 metros; un muelle comercial de carga y descarga, de 700 metros de longitud y ocho de calado, y un dragado general que deberia dejar el puerto con un fondo mínimo de ocho metros, igual que el fondo asignado al muelle comercial.

La Sociedad constructora se ocupó inmediatamente de los primeros trabajos con una actividad laudable, hasta el punto de que en Setiembre del mismo año llegó á obtener un primer certificado por obras ya ejecutadas, para los efectos del contrato.

Continuaron éstas con actividad; mas en el año siguiente, 1868, se reformó el primitivo proyecto, á consecuencia de haberse observado que la base de la escollera ya construida cedia bajo su propio peso.

Entónces quedaron suprimidos los muros verticales que debian colocarse, y en su lugar, como dice la *Memoria* que tenemos á la vista, se adoptó un sistema de colocacion de bloques, ó grandes piedras artificiales, que impropiamente se llaman arrojados, y cuyo sistema está reducido á defender el talud de la escollera por medio de los citados bloques.

Estos se colocan formando dos capas: en la inferior aparecen puestos de plano, directamente sobre la misma escollera, y en la superior con una inclinacion próximamente de 45°, de manera que cada uno de ellos se apoya sobre el extremo del anterior y una de las caras laterales del inferior, quedando así perfectamente sujetos y resistiendo con seguridad el empuje de las olas, que se chocan y se rompen en cada uno de los ángulos que ofrecen los bloques.

El segundo de los grabados que presentamos en la pág. 156 representa uno de los tajamares citados.

Otro grabado aparece en la página inmediata, 157, que copia exactamente el lugar, inmediato al puerto, donde se construyen los bloques: éstos son de cal hidráulica y arena, y formados en el molde por medio de ingeniosas máquinas y grandes amasaderas de hierro, quedan expuestos á la accion del aire atmosférico por espacio de noventa dias, y adquieren la consistencia de las piedras más duras.

Cada bloque consta de 4 metros de longitud por uno y medio de anchura, formado en cubo de 9 metros, y pesa 23.000 kilógramos.

El ingeniero director de las obras es el Sr. D. José Rodriguez Acerete, y no es dudoso que dentro de poco tiempo el pueblo de Cartagena tendrá la satisfaccion de ver aquéllas enteramente concluidas, incluso las que corresponden al dragado del puerto.

TIPOS TOLEDANOS.

Finalmente, en la pág. 160 damos un pequeño grabado que retrata con fidelidad dos tipos populares de la provincia de Toledo.

Así como en otros pueblos de España, en algunos de dicha provincia se notan aún indelebles señales de la larga dominacion de los árabes en nuestra patria, no solamente en los preciosos monumentos artísticos é históricos que éstos nos legaron, sino en ciertos detalles y rasgos que se observan en la fisonomía y hasta en los trajes de los habitantes de los pueblos aludidos.

E. Martinez de Velasco.

## UN PRÓLOGO DE UN LIBRO INÉDITO.

Hace algun tiempo que se publicó en Sevilla el primer tomo de las *Poesías* de la señora doña Antonia Diaz de Lamarque, el cual se halla precedido de un prólogo escrito por el docto catedrático don José Fernandez Espino. Segun nuestras noticias, muy pronto verá la luz pública el segundo tomo de dichas poesías, y hoy vamos á insertar en las columnas de La Ilustracion el prólogo que le precederá; y que por las cuestiones que en él se tratan, creemos será leido con gusto por los aficionados á los debates de la crítica literaria.

Honrado por la benévola amistad de la señora doña Antonia Diaz de Lamarque con el grato encargo de escribir algunos renglones que sirvan de encabezamiento al tomo segundo de sus *Poesías líricas*, habia pensado comenzar mi tarea diciendo lo que, segun mi juicio, significa la costumbre de los prólogos, tan generalizada hoy en nuestra literatura patria, cuando llegó á mis manos el último libro publicado por el conocido escritor frances y entusiasta apologista de nuestras pasadas glorias nacionales M. Antonio de Latour, y en sus páginas encontré por punto general tan bien expresado mi propio pensamiento, que no vacilé ni un solo instante en traducir sus palabras para sustituir, seguramente con ventaja conocida, las que á este propósito yo hubiera podido escribir. Dice así el reputado autor de las correspondencias españolas en la *Revue Britannique :*

«Antiguamente en España, y no sólo en España, ningun libro se presentaba al público sin un necesario séquito de nombres ilustres que recomendaban al recien venido, demandando la benévola simpatía de sus lectores. Entrad en una biblioteca y abrid la primera obra un poco antigua que caiga bajo vuestra mano, y para llegar hasta el autor tendréis que atravesar una floresta virgen de odas, epístolas, sonetos, acrósticos y no se sabe qué más. ¡Cuántos libros no tienen más interes que la proximidad, alguna vez harto ocasionada á maliciosa burla, de un nombre que ha quedado tan oscurecido como el de sus patronos literarios! Así la posteridad se ha mofado de los unos y de los otros. Pero sin llegar á este doble desengaño, ¡cuántas odas y sonetos que han pretendido aparecer como fees de vida, sólo han conseguido ser frios y lánguidos epitafios fastuosamente grabados sobre una tumba vacía! La moderna España ha guardado algo de esta antigua costumbre; pero en ella el orgullo ha tomado las apariencias de modestia. Aquellos versos y aquella prosa ditirámbica han sido sustituidos por un sencillo prólogo, y los más ilustres escritores no se desdeñan de ofrecerlo ni de aceptarlo. Prólogo es la palabra exacta; prefacio ó introduccion no significan la misma cosa. El prólogo es aquí, como en el teatro griego, un personaje que toma la palabra para anunciar al lector lo que va á leer. Es, sin embargo, algo más que un mensajero del autor: es, hablando en general, un padrino que responde por un ahijado; ó más sencillamente, un amigo que presenta á otro amigo en el mundo; y las cosas pasan aquí con corta diferencia del mismo modo que en los salones. Una mano que se estrecha con afecto al presentante; una sonrisa velada por la duda de lo desconocido para el presentado, y todo está concluido.»

Al terminar la cita de M. de Latour debo decir que disiento de su opinion cuando considera el prólogo como un acto de falsa modestia; y paréceme que todo el espíritu de su propio escrito se halla en desacuerdo con esta afirmacion un tanto aventurada; y tambien debo manifestar que se ofrece á mi mente una grave dificultad para hacer la debida aplicacion de la teoría general del prólogo al caso presente. Parece natural que el prologuista, que es el presentante, sea más conocido en la república literaria que el autor del libro, que es el presentado; y actualmente bien puedo decir sin *alardear modestia*, como escribirian ciertos puristas al uso, que sucede todo lo contrario, puesto que la señora Diaz de Lamarque es mucho más conocida entre los amantes de las letras que el oscuro nombre que se hallará al finalizar estos desaliñados renglones. Y hechas estas salvedades que de mí imperiosamente exigia el respeto á la verdad de los hechos, comenzaré la presentacion de este libro ocupándome de la circunstancia que primeramente fijará la atencion de la mayor parte de sus lectores.

«¡Una literata! ¡Una poetisa! La obligacion exclusiva de la mujer consiste en gobernar su casa, educar á sus hijos; ser ejemplo de fidelidad como esposa; de sumiso respeto como hija, de abnegacion como madre. Dejad al hombre que cultive el arte y sea poeta; que se consagre á Dios y sea sacerdote; que se ocupe de los destinos de su patria, y como hábil político, llegue á ocupar un puesto en las esferas de la gobernacion del Estado.» Así acostumbran á hablar los hombres prácticos que se creen únicos depositarios del sentido comun, y en realidad de verdad sólo guardan en su conciencia como sagrado depósito todos los viejos errores de las edades que pasaron. Y no digais que el haberse negado siempre á la mujer las cualidades propias para brillar fuera del hogar doméstico es una prueba de la verdad de nuestras teorías; no, la historia misma presenta una contradiccion notabilísima entre la tésis en ella dominante, de que el sexo femenino tiene una mision inferior á la del hombre, y el hecho de que desde la más remota antigüedad se ha concedido á la mujer el ascenso á la suprema magistratura del Estado. Desde la más remota antigüedad han existido reinas, cuyos nombres han llegado hasta nosotros, rodeados de esplendor: Semíramis, Zenobia, Artemisa y la cristiana Pulqueria; y en los tiempos modernos Isabel de Inglaterra, Catalina de Rusia, doña María de Molina y la conquistadora de Granada, han ilustrado sus reinados con páginas de gloria que difícilmente se encuentran otras semejantes en la historia de los pueblos cuyos destinos rigieron.

No pretendo con lo hasta aquí dicho negar en absoluto la diferencia de los fines asignados por las leyes divinas á los dos sexos en que se divide la humanidad, pero sí hacer notar que los límites en que debe encerrarse la actividad del que acostumbramos á llamar sexo débil, son mucho más dudosos de lo que supone la presuntuosa ignorancia, engendrada por vulgares y antiguas preocupaciones. Y ciertamente que el cultivo del arte paréceme una de las esferas de la vida que con más notoria injusticia se ha pretendido cerrar á la mujer, desconociendo por completo que el arte halla su fuente en el sentimiento, y que si en el sexo masculino predomina la reflexiva razon, precisamente en su contrario ha de predominar el apasionado sentimiento, puesto que ambos han de constituir ese sér armónico que humanidad se nombra.

Lo que es verdadero en la region de los principios generales, siempre se ve confirmado en el desenvolvimiento de los hechos particulares. Recorred la historia de las modernas literaturas europeas, y á pesar de los obstáculos que hasta ahora, y áun ahora mismo se oponen á la educacion intelectual de la mujer, veréis cómo las obras de las poetisas y de las literatas figuran en primer término, y muchas de ellas al lado de las más encumbradas creaciones del pensamiento humano.

Fijando nuestra atencion en España, en la patria de la esclarecida escritora Santa Teresa de Jesus, ¿creeis que existan en ella muchos autores dramáticos capaces de escribir obras semejantes al *Saul* ó al *Baltasar* de la señora Avellaneda? ¿Conoceis muchas novelas contemporáneas que aventajen á las que ha dado á la estampa la dama que se oculta bajo el pseudónimo de Fernan

Caballero? Y á los que son creyentes en la justicia de las calificaciones oficiales, les recordaré aquí que cuando la Academia de la Lengua abrió un concurso para premiar la mejor novela española escrita en la edad contemporánea, la señorita doña Ángela Grassi obtuvo una de las dos menciones honoríficas, que fueron los únicos premios en aquella ocasion por la Academia concedidos.

Pasando al género lírico, de que principalmente ahora voy á ocuparme, las poesías de la ya citada señora Avellaneda, de doña Concepcion Arenal (1), Carolina Coronado, Pilar Sinués, las de la autora de este libro y algunas otras que citar pudiera, son evidente prueba de lo muy de acuerdo que se halla con la índole del carácter femenino la expresion de la belleza por medio de las formas subjetivas de la inspiracion lírica.

Y despues de tan largos, aunque en mi sentir no inoportunos prolegómenos, hora es ya de que me ocupe exclusivamente de la coleccion poética, cuyo prólogo me ha sido encomendado; tarea por extremo difícil, pues aparte de mi falta de autoridad para recomendar á la pública atencion obras que por sí solas se recomiendan suficientemente, existe otra causa que con entera franqueza debo expresar ahora, pues yo tengo para mí que la verdad es siempre como la línea recta en geometría, el camino más corto para llegar de un punto á otro.

En dos distintas ocasiones me he ocupado de las excelencias que avaloran y de los defectos que deslustran, segun mi leal saber y entender, la escuela poética de Sevilla. Fué la primera al publicarse la coleccion de poesías de mi querido amigo Fernando de Gabriel, y la segunda, al juzgar en mi artículo crítico publicado en la *Revista de España*, el primer tomo de las poesías de la señora Diaz de Lamarque, las de su esposo el señor Lamarque de Novoa y las del Sr. Campillo. En ambas ocasiones, y muy singularmente en la segunda, procuré motivar mis opiniones, y áun tuve que romper lanzas y combatir con armas corteses algun juicio, segun mi opinion poco exacto, que mi distinguido amigo el Sr. D. José Fernandez Espino ha dejado expuesto en el prólogo del primer volúmen de esta coleccion poética. Áun más: mi artículo sobre las poesías de Fernando de Gabriel fué censurado por Mr. de Latour en una correspondencia de la *Revue Britannique;* yo traduje al español esta correspondencia acompañándola de algunas notas críticas en defensa de mis apreciaciones ya anteriormente expuestas. No es éste lugar oportuno para continuar mis polémicas acerca de la escuela sevillana, y sin embargo, hay grave peligro de que así suceda por más que yo procure evitarlo, pues es lo cierto que las poesías de la señora Diaz de Lamarque pertenecen á esta escuela, tanto por lo tocante á la disposicion de su forma, como por lo que podríamos llamar la generacion artística de su interno contenido.

La historia de la escuela sevillana, si hacemos caso omiso de la época árabe en que florecieron Al-Motadid é Ibn-Said, los líricos de la régia estirpe de los Abbadidas y tantos otros poetas, cuyas novelescas aventuras y apasionadas canciones han producido las más bellas páginas del entretenido libro escrito por el docto aleman Adolfo Federico de Schack y traducido al castellano con notable esmero por mi buen amigo el Sr. Valera; la escuela sevillana, considerada en lo que generalmente se entiende por esta palabra, presenta tres épocas perfectamente distintas: pertenecen á la primera los poetas fundadores Fernando de Herrera, Francisco de Rioja, quizá hoy merezca contarse al lado suyo Rodrigo Caro, y los que de cerca siguen sus huellas, Jáuregui, Arguijo, Alcázar, Cetina y algunos otros; forman la segunda época los poetas restauradores del siglo XVIII y principios del presente, Lista y Reinoso á la cabeza, y despues Arjona, Blanco, Roldan, Nuñez, Castro, Capitan y Mármol; y por último, constituyen la tercera época los autores contemporáneos, entre los cuales deben mencionarse el presbítero D. Francisco Rodriguez Zapata y los Sres. Fernandez Espino, Justiniano, De Gabriel, Bueno, Lamarque, Campillo, Reina y algunos más (2). Entre esta pléyade de ingenios que de citar acabo, ocupa la señora Diaz de Lamarque puesto eminente y lugar de preferencia. Y ya he dicho en otra parte, y aquí debo repetirlo, que los poetas sevillanos de la edad presente aventajan bajo más de un concepto á los celebrados restauradores de la escuela sevillana. Su inspiracion busca en sus individuales creencias el motivo de sus cantos, y sin haberse aún logrado separarse por completo de los dogmatismos formalistas de la pasada centuria, comprenden que, como decia el crítico frances, en literatura sólo hay un género que en absoluto debe desecharse, el género fastidioso.

En cuanto á la forma, la señora Diaz de Lamarque admite la variedad de combinaciones métricas que el romanticismo hizo prevalecer á pesar de la tenaz oposicion de los intransigentes clásicos. En cuánto al fondo, el sentimiento religioso-moral puede decirse que es el predominante en la mayor parte de sus composiciones. *Creencias y esperanzas* pudieran titularse estas colecciones de poesías, y la autora ha resumido el fondo general de todos sus pensamientos cuando un dia dijo:

> ¡Esperad y creed!..... Es infinita
> La clemencia de Dios. ¡Feliz mil veces
> Quien fiel lo aclama y en su amor confía!

Así tambien, al comenzar su poema *María en Montserrat*, se dirige á la fe y la invoca en los términos siguientes:

> Sagrada fe, resplandeciente faro,
> Que en el lóbrego mar de la existencia
> Próvida brindas celestial amparo
> A la santa virtud y á la inocencia.
> Tú, á cuyo resplandor sublime y claro,
> Admirando la suma Omnipotencia
> Del soberano Autor del firmamento,
> Abísmase asombrado el pensamiento.
> Tú, que de los errores y las dudas
> Las densas nubes poderosa ahuyentas,
> Y ante las huestes fieras y sañudas
> De la impiedad, en triunfo te presentas.
> Tú, que al débil mortal benigna escudas,
> Que en la senda del bien dulce le alientas,
> Y á la apacible sombra de tu celo
> Prestas á su dolor almo consuelo.

Ya que he citado el poema *María en Montserrat*, debo recordar aquí que esta composicion poética fué justamente laureada en el certámen de 1864 de la Academia Bibliográfica Mariana, en cuyo mismo año tambien obtuvo esta merecida honra una oda del Sr. Lamarque de Novoa, titulada *A la Vírgen María en Montserrat*. Y no es ésta la única coincidencia que puede señalarse en la vida literaria de la poetisa y del poeta, que se hallan enlazados por conyugales vínculos, pues como ha observado un crítico: «Hay tal identidad de sentimiento é ideas entre las poesías de doña Antonia Diaz de Lamarque y las de su esposo, que sin violencia pueden examinarse en conjunto y bajo un mismo concepto. En ambas campea la correccion de forma peculiar de la tradicional escuela sevillana, tan injustamente censurada por quien no la conoce, ó conociéndola, desatiende y olvida sus buenas cualidades; en ambas se divisan y recorren los mismos horizontes poéticos, y para mayor semejanza várias poesías de las que componen una y otra coleccion están dedicadas á enaltecer iguales asuntos. En cuanto á su correccion, el oido más delicado, el gusto más exquisito apénas encontraría un verso flojo ó duro, un epíteto inútil, una palabra impropia ó una locucion vulgar ó desaliñada. Verdad es que no constituye esto la poesía, pero tambien lo es que ninguna poesía logra su fin si no se reviste de tales condiciones. No basta la belleza interna sin la exterior; así como no basta que una mujer sea virtuosa: necesario es tambien que lo parezca. Insistimos en esto, porque la atencion de los actuales críticos suele fijarse casi exclusivamente en el fondo con notable detrimento de las formas, lo cual es error, pues uno y otro se influyen y compenetran de tal suerte, que forzoso es considerarlos primero en sí y luégo en sus mutuas relaciones, si ha de ser la crítica, como debe, un verdadero juicio literario. Respecto á la inspiracion, alma verdadera del arte, existe, y en no escaso raudal, en muchas de las composiciones de ambos poetas; especialmente en las de índole religiosa y descriptiva, no elevándose ménos al tratar de las glorias patrias, cuya contemplacion y recuerdo siempre son y serán gratos á los corazones españoles.»

Y más adelante, explicando el mismo crítico la causa de esta semejanza, dice: «Si el habitar un mismo clima, el contemplar idénticas perspectivas de tierra y cielo y haber formado y robustecido el buen gusto literario sobre modelos comunes, basta para producir en los poetas de ciertas zonas una vaga pero perceptible semejanza de familia, que es á la que se llama escuela, indudablemente la semejanza será mayor entre las obras de aquellos artistas cuyas existencias se mezclan y corren unidas á la manera de dos rios, que juntando sus raudales fertilizan y reflejan las mismas riberas y la misma extension de firmamento. Este caso, no muy raro en la historia del arte, y áun ciñéndonos á nuestro país, donde tenemos en pintura los Herreras, en poesía los Argensolas y en escultura los Roldanes, se verifica con no menor exactitud en el parecido respecto á los poetas de cuyas composiciones damos cuenta á nuestros lectores.»

De acuerdo con casi todas las apreciaciones de la cita que acabo de hacer, no creo que su autor me considere incluido en el número de los injustos censores de la escuela sevillana, pues si yo he señalado en alguna ocasion los defectos que la deslustran, tampoco he escaseado los elogios que merecen sus conocidas excelencias. Y no digo más acerca de esto, pues he prometido no convertir en palenque de justa literaria el pacífico terreno de este amistoso prólogo.

Pasando á ocuparme de otro asunto, recordaré aquí la idea sostenida por los preceptistas del pasado siglo, y áun no abandonada del todo en el presente, de que no es posible sostener el brío y elegancia del lenguaje poético, sin recurrir á la nomenclatura mitológica, sin llamar Apolo al sol y Diana á la luna; sin personificar la guerra en Marte, la hermosura en Vénus y la sabiduría en Minerva; y contestando á los que consideraban esto como una inexcusable impropiedad, ya que no ridícula manía, escribió D. Alberto Lista en sus *Ensayos literarios y críticos:* «La acusacion de haber hecho uso de la nomenclatura y de fábulas mitológicas, que parece la más fundada contra poetas que profesaban el cristianismo, es sin embargo la más injusta de todas. La mitología no es otra cosa que la descripcion poética del mundo físico y moral; sus consejas son, generalmente hablando, alusiones y alegorías ingeniosas creadas por el talento de los griegos. Forman, pues, el tesoro de la poesía de todas las naciones procedentes de la civilizacion griega y romana. Privarlas de él es quitarlas los medios de personificar las pasiones y de elevar el lenguaje poético sobre el comun y vulgar de los hombres, y por consiguiente, es quitar á la imaginacion sus derechos y obligarla á contentarse con prosa rimada y filosofía. Sólo deberémos advertir que la nomenclatura mitológica no puede tener lugar en las poesías cristianas, y la misma excepcion prueba la regla, porque en este género de composiciones deben ser otros los medios de conmover la imaginacion y de excitar los sentimientos.» ¡La excepcion prueba la regla! ¡Donosa prueba! ¿Por qué, si se puede conservar la dignidad del lenguaje poético en las composiciones religiosas sin recurrir á las fábulas mitológicas, no podrá hacerse lo mismo en las poesías de otro género? Parece que me dejo llevar nuevamente de mi aficion á la controversia, y sin embargo necesario era recordar estas máximas tan autorizadas por los preceptistas literarios para evalorar debidamente el mérito contraido por la señora Diaz de Lamarque, en haber tenido el buen gusto de no seguirlas, probando prácticamente en sus dos tomos de poesías la posibilidad de no caer en el prosaismo del lenguaje, á pesar de no haber recurrido á los tradicionales auxilios de la nomenclatura mitológica, á no ser en las poesías en que canta hechos de la antigüedad pagana, *La destruccion de Numancia*, por ejemplo, cuya excepcion tiene verdaderamente muy racional fundamento.

Debo tambien llamar la atencion de los lectores sobre el acendrado amor á nuestras glorias nacionales que resplandece en muchas de las composiciones de la poetisa andaluza. Unido este amor patrio con el sentimiento religioso, ha producido el canto que lleva por título *El triunfo de la Santa Cruz en las Navas de Tolosa*, cuyas rotundas octavas reales parecen escritas con la misma facilidad que la más corriente prosa; unido con la idea moral ha inspirado los bellos romances *Leonor*

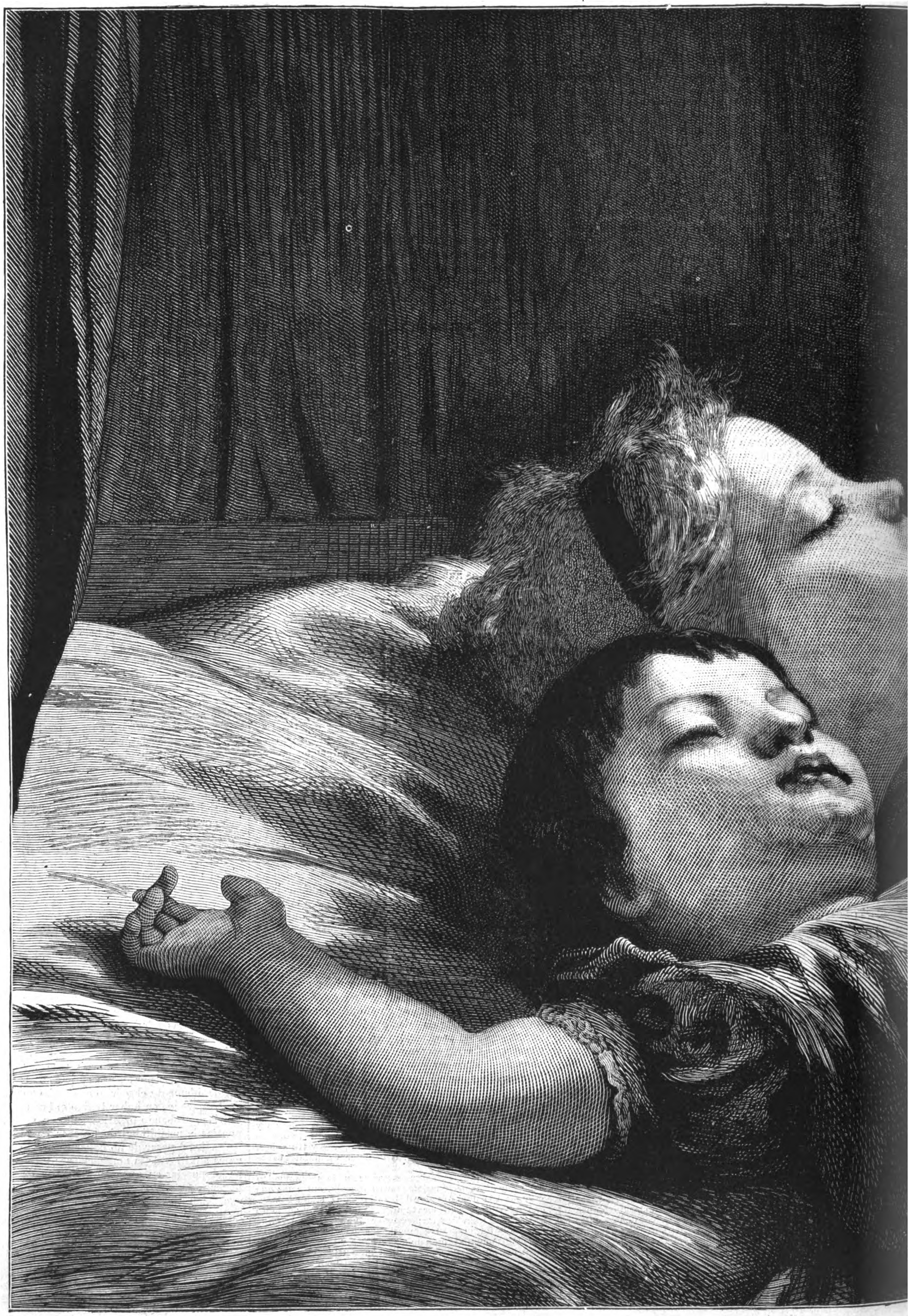
---

(1) No es como poetisa como más brilla la señora Arenal; pero hubiera sido falta imperdonable no citar su nombre ocupándose de las escritoras contemporáneas en España. La autora de la *Memoria sobre beneficencia*, premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, la autora del *Manual del visitador del pobre*, de las *Cartas á los delincuentes* y del opúsculo sobre la pena de muerte, ha conquistado ya un glorioso renombre entre los estudiosos; renombre no formado, como tantos otros, por las sociedades de elogios mutuos tan frecuentes hoy en la república de las letras, sino por el verdadero y sólido mérito que resplandece en sus escritos, y que me permite afirmar que la señora Arenal figura hoy como el primer escritor moralista entre los pocos que en España cultivan esta esfera del pensamiento humano. Me honro con la amistad de la señora Arenal, pero mis palabras son hijas de la justicia, y nada más que de la justicia.

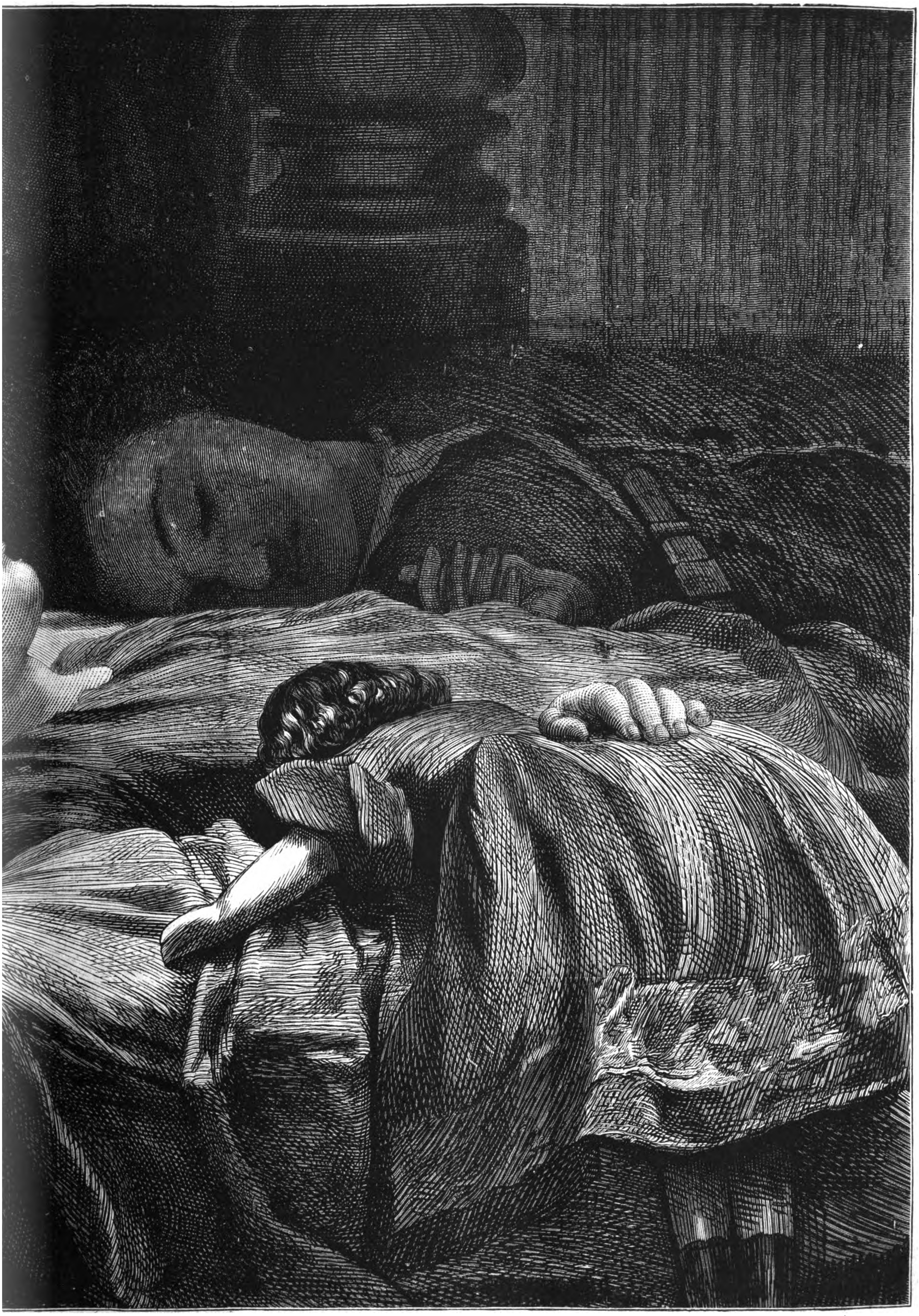
(2) Si se tratára de presentar un cuadro completo del estado actual de la escuela sevillana, figurarian como sus más genuinos representantes los Sres. Fernandez Espino, Rodriguez Zapata, los esposos Lamarque, De Gabriel, Bueno, Reina y Justiniano; apartándose algun tanto de ella por el fondo general de su pensamiento los Sres. Campillo, Rios y Huidobro, y conservando ya muy poco de sus caractéres generales el señor Velazquez y Sanchez.

Fuera de Sevilla existen algunos poetas que tambien pueden considerarse como pertenecientes á su escuela, entre los que recordamos á D. José Amador de los Rios y á D. Manuel Cañete; generalmente se considera tambien incluido en este número á D. Gabriel García Tassara; pero yo creo que este poeta en el fondo y en la forma de sus composiciones conserva muy poco ó nada de la fisonomía propia de la escuela sevillana.

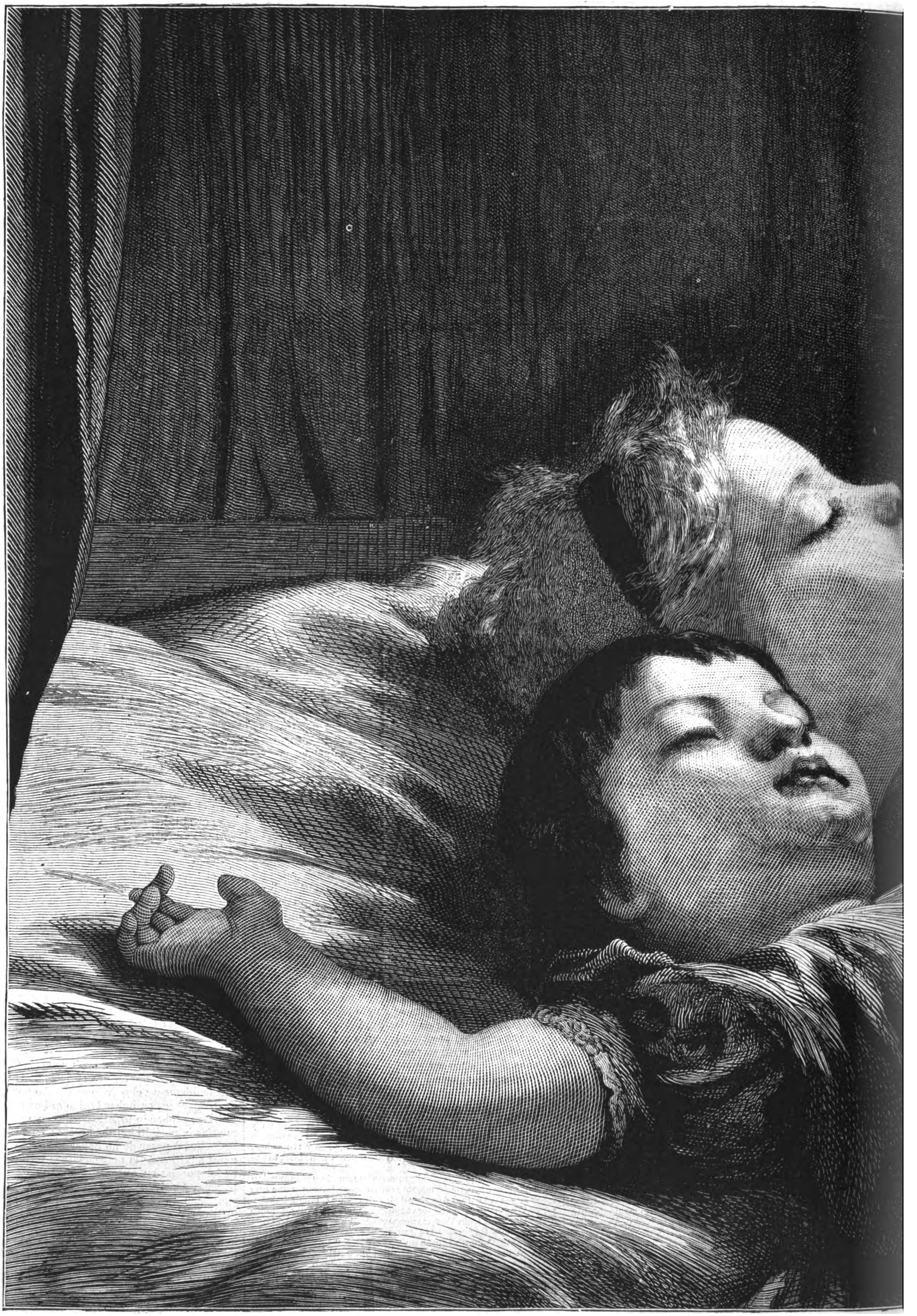
Entre los jóvenes que hoy empiezan á cultivar el género lírico en la ciudad de San Fernando, merecen nombrarse la señorita doña Mercedes de Velilla, el presbítero D. Luis Herrera y los Sres. Lopez Muñoz, Velilla, Segovia y Ardizone, Sanchez de Moguel, Jimenez Placer y Alvarez Surga, que al presente sería muy difícil de clasificar. Tambien escriben ya con manifiesta tendencia á separarse de las tradiciones de la escuela sevillana los jóvenes poetas D. Pascual Vincent, D. Cayetano de Ester y D. Federico Utrera.



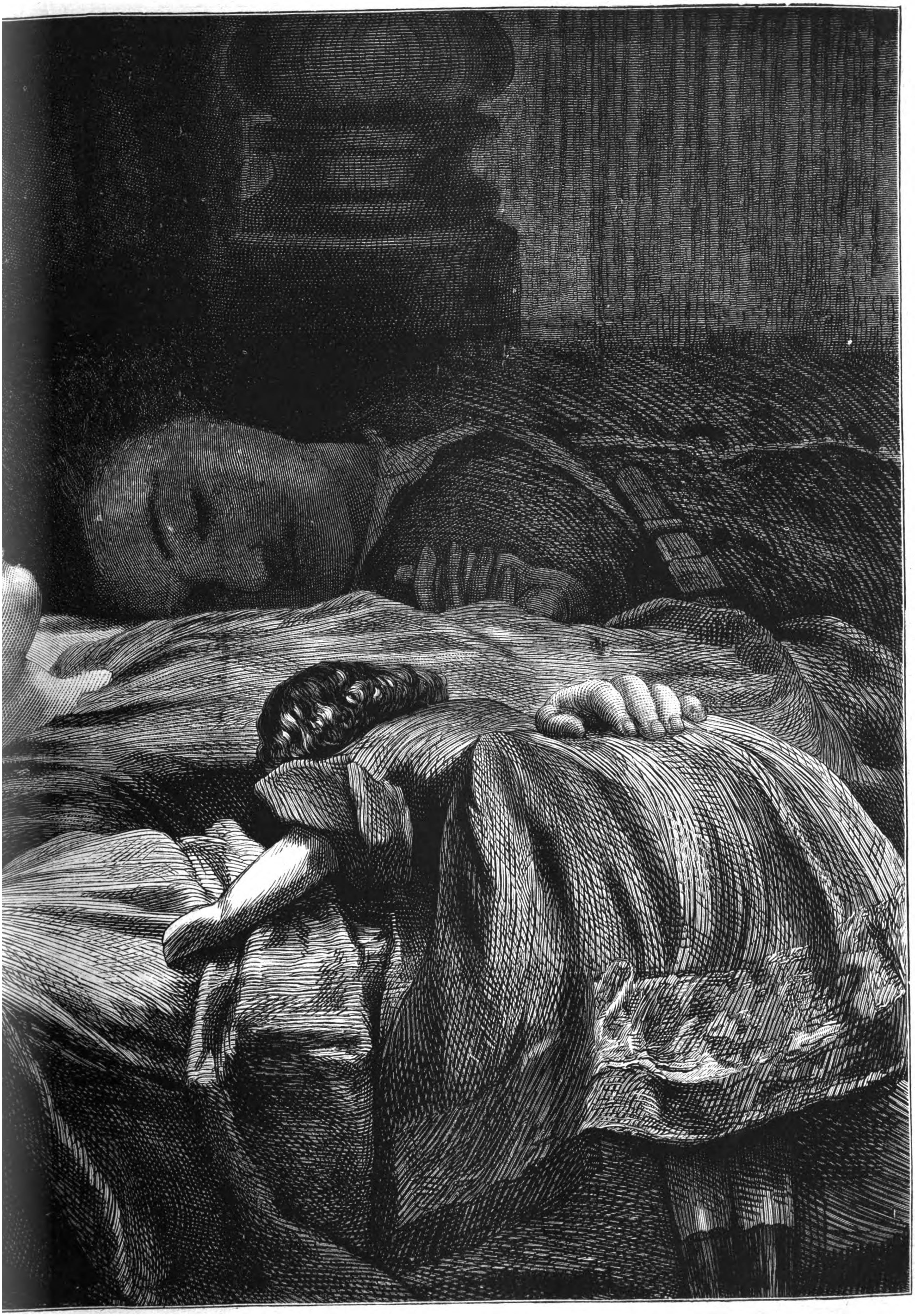
BELLAS ARTES.—*El sueño de*



*inocencia*, cuadro de Mr. Bauerle.



BELLAS ARTES.—*El sueño d*



*Inocencia*, cuadro de Mr. Bauerle.

*Dávalos*, dedicado á una modesta heroína, mártir del pudor femenino, que recuerda con hechos verdaderos la *Virginia* ideada por Bernardino de Saint-Pierre, y *La vanidad burlada*, en que relata uno de los hechos de armas más gloriosos y más olvidados de nuestra historia, la defensa de Cartagena de Indias, en donde el almirante inglés Vernon, que habia hecho acuñar medallas representando su triunfo, hubo de guardarlas para mejor ocasion, huyendo derrotado por el poderoso esfuerzo de los soldados españoles y de los habitantes de la ciudad, que comandaban el capitan general D. Sebastian de Eslaba, el gobernador de la plaza D. Melchor de Navarrete y el comandante general de la escuadra surta en el puerto D. Blas de Lezo. Digno de encomio es que la poesía se dedique á recordarnos los altos ejemplos de valor y entusiasmo patrio de las generaciones que nos han precedido, pues la existencia de las nacionalidades llena un fin histórico que en vano pretenden negar los utopistas que sólo ven la humanidad como una abstraccion unitaria, sin contenido real, ni interior desenvolvimiento.

La señora Diaz de Lamarque se propone escribir una coleccion de fábulas, y por las muestras que en este volúmen se hallan, quizás podria decirse que este género es el que más se adapta á la índole moral predominante en su pensamiento, y entónces existiria una semejanza más entre su carácter literario y el de su esposo D. José Lamarque. En efecto, el Sr. Lamarque está escribiendo una coleccion de baladas, que, segun nuestra opinion, han de considerarse *por honra principal de sus escritos.* ¿Y quién no ve la analogía que existe entre la fábula y la balada? Aguárdese la publicacion de ambas colecciones, y entónces podrá notarse si mis apreciaciones se hallan ó no destituidas de fundamento.

Antes de terminar trascribiré aquí algunos párrafos del juicio que otra poetisa, la señora Sinués de Marco, ha formulado sobre las poesías de la autora de este libro. Dicen así: «No hay ciertamente en el moderno Parnaso lira alguna que aventaje en ternura, melodía, suavidad y sentimiento á la de la ilustre escritora que nos ocupa: sus cuerdas, siempre que suenan, parecen pulsadas por la delicada mano de las gracias; el ángel de la castidad la ha coronado de flores; el querube guardador de la pureza la cobija bajo sus alas; perlas y azucenas brotan de esa arpa de oro, y si alguna vez de entre sus notas nace el llanto, sólo es como el dulce rocío de la virtud.» Y más adelante añade: «Por todo lo dicho se comprenderá que la bella, fresca y lozana inspiracion de esta ilustre poetisa no reside únicamente en su cerebro, sino que vive igualmente en su corazon y tiene su base en los más nobles y generosos sentimientos. Cuantos escriben, y en particular las mujeres, dejamos en nuestros escritos una parte de nosotras mismas; así, pues, puede juzgarse de lo que valdrá esta dulce poetisa, por la parte de su espíritu que nos manifiesta, y hasta qué punto es grande y bella el alma que tan noble y sublime sello sabe imprimir en sus obras..... Bien venida sea esa preciosa coleccion de cantos, en los cuales están ensalzadas las glorias religiosas y patrias y todos los sentimientos nobles del corazon humano; bien llegada sea á laarena literaria, donde se mirará siempre como un modelo de belleza.» Y despues de ocuparse de las poesías del Sr. Lamarque de Novoa, termina diciendo: «¡Felices los esposos que como los Sres. Lamarque caminan apoyados uno en otro por el valle de la vida, llevando en el alma la santa llama de la poesía! ¡Felices los consortes que se unen con la doble é indisoluble cadena de las más nobles simpatías, del más claro talento y del raciocinio más ilustrado y más perfecto! ¿Qué hay en la tierra comparable á esta dulce, profunda y completa intimidad moral é intelectual, á esta conformidad de impresiones y de aspiraciones nobles y elevadas?»

Una palabra más y concluyo. Aspírase en las poesías de la señora Diaz de Lamarque, un ambiente de bondad ingénita y de dulcísima esperanza, que involuntariamente trae á la memoria el generoso pensamiento que un dia hizo exclamar á Carolina Coronado:

> Cante la que mostrar la erguida frente
> Pueda serenamente
> Sin mancilla á la luz del claro cielo;
> Cante la que á este mundo,
> En maldades fecundo,
> Venga con su bondad á dar consuelo.

LUIS VIDART.

## RECUERDOS DE OPORTO.

### LA TORRE DE LOS CLÉRIGOS.

### I.

Los viajeros españoles que caminan por los ferrocarriles lusitanos, vienen agradablemente impresionados de la feracidad del suelo, de la dulzura de carácter de los habitantes, de los trabajos que realizan y de la paz que disfrutan los hijos de Portugal. Desde Badajoz hasta Lisboa y desde el Entroncamento hasta Oporto, la línea férrea atraviesa pinares inmensos, prados artificiales, terrenos de labor, huertas, bosques, y á un lado y á otro se descubren casas de campo y jardines de un gusto primoroso. El lord inglés construye su vivienda de recreo con un lujo y una magnificencia propias del soberano. La aristocracia portuguesa conserva sus antiguos castillos y torreones que recuerdan los hechos culminantes del héroe ó del guerrero. La clase media, que está adinerada allá, aquí y en todas partes, procura imitar el gusto artístico de los unos y las costumbres de los otros.

Pero donde la vista y la imaginacion se fijan preferentemente es en Oporto. Aquella majestuosa embocadura del Duero, más para vista que para descrita; aquel puente colgante, tan esbelto como atrevido; aquellos edificios que parecen colocados los unos sobre los otros; aquellas cuestas interminables, fatigosas á la respiracion, aunque útiles al entendimiento; aquel contínuo paso de gentes, sin detenerse en calles ni plazas, y aquella actividad mercantil, propia de un pueblo trabajador é industrioso, atraen al viajero y hacen apetecible su estancia en la segunda ciudad de Portugal. Aparte de esto, el valor de los hijos de Oporto, su decidido liberalismo é indomable energía, probados en situaciones de inmensa gravedad para el país, le conquistaron el respeto de la Europa. Testigo el grito de guerra lanzado el 24 de Agosto de 1824, y el esfuerzo heroico durante el sitio de 1832. Bien puede decirse que la ciudad que ha contado entre sus hijos predilectos á Almeida Garrett, el reformador del teatro portugues, reune todas las condiciones para aspirar al primer puesto de la nacion, despues de Lisboa, por el capital, por el trabajo y por la inteligencia de sus habitantes. Es la Barcelona portuguesa.

### II.

Al llegar á Oporto, procedente de España ó de Lisboa, lo primero que se encuentra es Villanueva de Gaia, notable por ser el depósito de los vinos tan celebrados en el mundo, y por el panorama que ofrece y sorprende al viajero. La ciudad, que presenta la forma de anfiteatro, está asentada sobre dos montes, de la *Sé* y de la *Victoria*, orígen de la actual clasificacion en alta y baja.

Villanueva de Gaia se une á Oporto por medio del puente colgante, *ó ponte pensil*, como dicen los portugueses. Antes se comunicaban por barcas, pero era insuficiente este medio de locomocion, dado el inmenso movimiento de viajeros y de mercancías.

Más tarde, á principios del siglo, se habilitó un paso de madera sobre el Duero, que tuvo un fin trágico, pues en la guerra de la Independencia el mariscal Soult penetró en la ciudad, y la gente que salia era tanta, que á impulsos de su propio peso se fué al agua con gran número de personas, que no pocos calculan en 4.000; catástrofe horrible, que el pueblo de Oporto recuerda el 29 de Marzo de cada año con lágrimas en los ojos y luto en el corazon. Por fin, en 1841 empezaron los trabajos del actual puente colgante, óbra de gallardía admirable, y al año siguiente se abrió ya al tránsito público. Dicen los inteligentes que su elevacion sobre el rio es el de 10 metros, teniendo de largo 170 por 6 de ancho, sin contar los paseos laterales para la gente de á pié. La avenida de 1860 fué tal que el agua estaba á un metro de distancia del hierro, y los trabajos preparatorios se dirigieron á desarmar aquella elegante obra de arte. Por fortuna el agua descendió y el puente continúa desafiando los elementos y las tempestades (1).

Al lado de esta moderna construccion se encuentran el convento y monasterio de la Sierra del Pilar, que corresponde con la parte meridional del Duero, frente á Oporto. En esta eminencia, que domina la ciudad, se disfruta de una vista sorprendente, y aquellas piedras y parapetos recuerdan á la memoria la defensa sostenida en 1833 por los partidarios de la libertad.

Enfrente del santuario de la Sierra del Pilar, cuya obra corresponde al siglo XVI, está el convento y torre de los Clérigos, de construccion mucho más moderna.

Para llegar al pié de la iglesia se deja uno ir por la calle de las Flores, adornada de casas, tiendas, palacios y escaparates con productos de la industria nacional y extranjera, hasta que se descubre la cuesta de los Clérigos y el templo del mismo nombre. Las calles y las tiendas, los carruajes y las mercancías, las fábricas y los artefactos, los talleres y los obreros revelan á simple vista que es un pueblo mercantil é industrial. Sus moradores tienen el noble orgullo de probar con el ejemplo los magníficos resultados que produce la actividad inteligente y el amor asiduo al trabajo. La exposicion de 1861 ha venido á confirmar el nombre que gozaba entre los pueblos cultos de la tierra.

A medida que uno se acerca al templo de los Clérigos, mayor es su curiosidad por la altura del campanario y el reducido espacio que le sirve de base. Es regla admitida que la altura de un edificio debe corresponder, en la proporcion necesaria, al largo de sus lados. Y en el de que nos ocupamos, no sólo se aparta de los principios generales, sino que va más allá todavía, dando á esta osada construccion una importancia excepcional. El sitio en que está colocado le favorece mucho; en los terrenos adyacentes no existe edificio notable con el que pueda parangonarse, y la vista se concentra en la torre que tiene delante, la más alta de Portugal.

El templo no es el mejor de la ciudad ni cada cuerpo de la torre representa un órden arquitectónico. Y á pesar de esto, existe tal relacion en las proporciones, que sin sobresalir ninguno de aquéllos, presenta un todo acabado. El arquitecto italiano Nicolas Mazzoni delineó hábilmente la obra. La iglesia fué construida en 1732, consagrándose cuarenta y siete años más tarde; los trabajos de la torre empezaron en 1755 para dar fin en 1763. La altura es de 80 metros 96 centímetros hasta el término de la cruz. Por cierto que en 1862 los aires huracanados derribaron de la misma una esfera de metal, que fué al punto colocada con el para-rayos, indispensable en obras de esta importancia.

Desde la torre, que parece un gigante en medio de la ciudad, se descubren algunas leguas de alta mar, toda la poblacion con sus alrededores y la márgen izquierda del Duero. Dice un escritor portugues, y está en lo cierto, que las vistas desde aquel punto son soberbias.

Preguntarán nuestros lectores, ¿por qué se construyó una torre tan gallarda, tan elevada, tan primorosamente trabajada para un templo pequeño y que no corresponde ni á la altura, ni al dibujo, ni á la importancia de la parte accesoria?

Cuentan las crónicas, y no necesitan contarlo, porque es la verdad, que los frailes buscaban los sitios más apacibles, más sanos y más retirados para sus viviendas, dotando con riqueza y gusto artístico los conventos y monasterios. Sus bibliotecas pasaban por las mejores; sus pinturas no tenian rival; sus construcciones eran la admiracion de los artistas y de los sabios. Así es que de aquellas doctas casas salian los hombres de ciencia, que respetan todas las generaciones; los literatos, cuyas obras leemos cada dia con mayor entusiasmo; los teólogos, que asombraban con su palabra y su doctrina á los asistentes al concilio de Trento; los catedráticos, los oradores sagrados, los políticos, y hasta los músicos de la España tradicional, cuyos nombres andan en boca de todos. Pero esta misma supremacía del entendimiento humano producia celos y alimentaba desconfianzas entre el clero secular y regular.

Los frailes, como vivian en comun y el espíritu de asociacion acomete las obras más gigantescas, disfrutaban de todas las comodidades y podian dispensar á los pobres de cuerpo y de espíritu las gracias conventuales.

Los sacerdotes seculares, es decir, los no sujetos á las reglas monásticas, tenian que ser, hablando en tésis general, pobres por precision, pues los recursos de uno no pueden compararse á los ahorros de centenares de asociados sometidos á un régimen uniforme.

Los clérigos de Oporto concibieron el proyecto de levantar un monumento que dominase á todos los conventos, á todos los monasterios, á todas las casas de religiosos. La soberbia humana inició el pensamiento y el esfuerzo comun lo llevó á cabo en el siglo XVIII.

Tres hermandades se reunieron para acallar la ostentacion y el amor propio de los frailes, y las tres, con recursos propios, han dado término á la obra. Como las hermandades eran de clérigos, la calle y el templo llevan su propio título.

Procurarémos describir esta construccion religiosa.

La fachada se parece á la iglesia de San Justo, de Madrid, con la sola diferencia de que ésta adopta una forma elíptica y la de los Clérigos es plana. Hay una particularidad, digna de notarse, en la iglesia, y es que el ancho de la misma corresponde á la altura interna, y el techo representa la configuracion de la planta del templo. El arquitecto ha querido hacer una obra especial formando la iglesia dentro de un elipsoide, que muy raras veces se encontrará en las construcciones de esta clase. La medicion es de 31 metros 54 centímetros, incluyendo las capillas, y la superficie ocupa un espacio de 284.

La capilla mayor de la iglesia de los Clérigos llama con justicia la atencion del viajero. Las columnas de mármol que ostenta, únicas en Oporto, son de un tra-

(1) Una empresa particular fué la constructora, y como conpensacion percibe, segun tarifa, derechos de tránsito por el paso de viajeros y vehículos, como sucedia en nuestros antiguos portazgos.

bajo y una riqueza extraordinarias; los ornatos, numerosos y de buen gusto; los cuadros pintados en cobre, modelos de maestría.

Cuidan del templo y de la torre una hermandad de sacerdotes. Y á decir verdad, conserva el uno y la otra con verdadero cariño. El culto religioso reune á la sencillez la magnificencia.

III.

En Oporto se advierten tres objetos preferentes: 1.° el trabajo, que constituye la vida de las sociedades modernas; 2.° el culto y los templos católicos, espléndidamente dotados; y 3.° la veneracion por los grandes hombres y el amor á las instituciones liberales.

El trabajo se ve y se observa por todas partes. En el taller y en el comercio, en la aduana y en el mostrador; en el Banco y en la fábrica; todos trabajan, los unos con la inteligencia, los otros corporalmente. Hasta la municipalidad trabaja. Abre calles, ensancha plazas, derriba casas, construye templos, forma jardines, instituye hospitales, establece escuelas, y todo en un momento, y todo perfectamente hecho. La calle que comunica á la ciudad con la Aduana nueva, y que el Duero va lamiendo por uno de sus lados, y las que se dirigen desde los terrenos adyacentes al Palacio de cristal hasta los barrios bajos de la poblacion, prueban evidentemente este aserto.

Oporto es una ciudad trabajadora por excelencia. De aquí su riqueza; de aquí la morigeracion de sus costumbres; de aquí el culto que rinden á la idea católica, al verdadero Dios.

Los templos son dignos de la ciudad. Por un lado la catedral, que es majestuosa, aunque de construccion antigua; por otro San Benito de la Victoria, que corresponde á fines del siglo XVI; aquí, San Francisco, cuya fábrica es valiosa; allí, San Pedro de Miragaya, que tiene una capilla mayor notabilísima, y mas allá Nuestra Señora de Lapá, donde se verifican las exequias por D. Pedro IV, aparte de muchas parroquias y santuarios lujosamente adornados, y en que el culto excede á toda ponderacion. Verdad es que se han venido al suelo conventos y monasterios, unos por las balas de la artillería, otros por abandono, no pocos por la accion destructora del tiempo. Los que subsisten en pié están ocupados por la Biblioteca, oficinas, cuarteles y Bancos públicos. El que estas líneas escribe recuerda con tal motivo que un escritor portugues, lleno de dolor, se lamentaba de que se derribáran los edificios religiosos de Santarem, y decia:

«Ergue-te, Santarem, e diz ao ingrato Portugal que te deixe em paz ao menos nas tuas ruinas, myrrhan tranquillamente oz teus ossos gloriosos; que te deixe em seus cofres de marmore, sagrados pelos annos e per a veneração antiga, as cinzas dos teus capitaẽs, dos teus letrados é grandes homens.

»Diz-le que não vendam as pedras dos teus templos, que não fazam palheiros e estrebarian de tuas igrejas; que não mandem os soldados jogar a pella com as caveiras de teus reis é a bilharda com as canellas de teus santos. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

»Santarem, nobre Santarem, a liberdade não e enimiga da religião do ceu nem da religião da terra. Sem ambas não vive, degenera, corrompe-se, e em seus propios desvarios se suicida. A Religião de Christo é a mãe da liberdade; á Religião do pathriotismo é sua companheira.»

Esta es una protesta contra la falta de conservacion de monumentos arquitectónicos de gran valía, protesta que no alcanza á Oporto, porque su ilustracion y su gusto artístico lo atestiguan los templos de hoy, el palacio de cristal, la aduana, la bolsa, el hospital de San José, la escuela politécnica, el puente colgante, el hospital militar, el mercado de mariscos, y otros muchos edificios que la libertad ha creado y la libertad conserva por su propio honor y para su propia gloria. *A liberdade não e inimiga da religião.* Es verdad. Las instituciones representativas en nada se oponen á la religion que, españoles y portugueses, amamos y queremos desde el regazo de nuestra madre hasta el momento de la muerte.

Pero Oporto no sólo es un pueblo artista, trabajador y religioso, sino que aviva la llama del patriotismo, respeta la memoria de los grandes hombres, lleva enhiesta siempre la bandera de la ilustracion, y fomenta el espíritu liberal entre todas las clases y todas las fortunas.

Durante el sitio por las tropas miguelistas, representantes del absolutismo de los reyes, cada ciudadano portuense fué un soldado, cada casa un baluarte, cada mujer una hermana de la caridad. Entónces no se exhaló una queja; los padres perdian á sus hijos; los hijos perdian á sus padres; los ricos quedaban pobres, los pobres vivian en medio de una lluvia de balas, y sin embargo de tantos afanes, de tantas y tan prolongadas fatigas, Oporto sostuvo los intereses de la libertad constitucional. Y una vez vencedores, se acordaron de D. Pedro IV, elevándole un monumento en la plaza de su nombre, y de su sucesor D. Pedro V, llorado por todos en Portugal, á quien erigieron una estatua y consagraron una memoria en nombre de las artes, de las letras, del comercio y de la industria. Tambien este príncipe dijo que Oporto era la primera ciudad en todas las lides, en todas las iniciativas útiles. Los teatros son apropiados á la poblacion; los asilos de beneficencia suntuosos y con todas las condiciones higiénicas apetecibles, entre ellos el hospital real de San Antonio, el de ancianas inválidas, el de inútiles para el trabajo, el de huérfanos de ambos sexos, el de jóvenes abandonadas y el de arrepentidas; los establecimientos de instruccion revelan un verdadero grado de cultura y de progreso, como la facultad de medicina y farmacia, la academia politécnica y de bellas artes, la Escuela industrial, el Liceo nacional, el Seminario elesiástico y los museos artísticos; las sociedades de recreo, de las que pueden citarse el *Club*, la *Asamblea* y la *Feitoria* inglesa, ofrecen honesto entretenimiento y sabrosa lectura; los mercados se encuentran perfectamente servidos; en una palabra, todas las manifestaciones de la inteligencia, de la caridad ó de la riqueza tienen en Oporto legítima y merecida representacion.

Portugal considera á esa ciudad el arca santa de sus libertades y la que inicia los grandes movimientos y las más atrevidas reformas. De antiguo viene ya esa reputacion: Camõens, el inspirado Camnõens, decia:

. . . . . Leal cida le d'onde teve
Origem (como é fama) ó nome eterno
De Portugal. . . . . . . . .

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## EL VOLCAN DE TAAL.

(FILIPINAS.)

Al presentar á nuestros lectores, en el núm. VI de LA ILUSTRACION, una vista del volcan de Taal, les ofrecimos ocuparnos extensamente de aquella verdadera maravilla de la naturaleza en las islas Filipinas.

Hoy cumplimos con gusto nuestra promesa, reproduciendo á continuacion un capítulo de la amena obrita *De Manila á Marianas*, que acaba de publicar nuestro apreciable amigo el Sr. Alvarez Guerra, y en el cual se describe con curiosos detalles el volcan de Taal, visitado por el autor de dicha obra en su viaje científico por Oriente.

Hélo aquí:

«El año 1869 recorriendo la provincia de Cavite tuvimos ocasion de pernoctar en el pueblo de Silan, célebre entre otras cosas por criarse un café que sin género de duda puede competir con el mejor de la Moka.

En la *caida* del convento y ya entrada en horas la noche, charlábamos sobre la madre patria, el cura del pueblo, excelente padre de la Orden de Recoletos, un oficial de partidas y mis queridos y buenos amigos de expedicion, Melchor Ordoñez y Ciriaco Oñate, ayudante el primero del general de Marina y médico militar el segundo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Mis compañeros de viaje, que tiempo hacia tenian, no la curiosidad de ver el volcan, sino el legítimo deseo de estudiar en cuanto cabe sus misterios, recogiendo sobre el terreno su historia, interrogaron al Padre sobre la manera de hacer el viaje, formulando todos la resolucion de ir al volcan costára lo que costára. Hecha la decision se llamó á un guia, y éste, que era un viejo *tulisan* de los más conocedores del bosque, oyó con toda la imperturbable indiferencia india nuestros deseos, contestando con un sacramental y lacónico *yo cuidado.*

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Escaso fué el reposo, pues áun no alumbraba la aurora cuando fuimos despertados. El despertar para madrugar siempre modifica en el ánimo los proyectos del dia anterior. Una noche de insomnio robustece las ideas, las penas ó las alegrías, como por el contrario, las horas en que las sombras baten su beleño sobre nosotros entregándonos al reposo, modifican, alientan, consuelan el espíritu.

El bueno de Oñate, que hay que despertarlo á tiro de fusil, se volvió del otro lado, pidiendo le dejáran de volcan, de Sumgay y de expediciones; Ordoñez, acostumbrado á desechar la pereza en la ruda campaña del guardia marino, puso los huesos en punta, y yo le grité á Oñate en todos los tonos, ¡vamos! ¡arriba! ¡la laguna nos espera! dando por resultado que el interpelado, tras un largo bostezo, se incorporára en la cama.

Listos y provistos de todo, dimos un cariñoso adios al Padre, y montados en los ligeros caballos del país, tomamos el camino del vecino Sumgay á la hora en que los primeros ecos de la campana del convento despertaban al pueblo de Silan, llamando á los indios á la oracion de la mañana.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El Sumgay con sus innumerables precipicios, sus estrechas cortadas revestidas de musgos y helechos, su vegetacion vírgen, los panoramas que se admiran desde sus pintorescas mesetas, el rumor de arroyos y cascadas que lo salpican, los indescriptibles y misteriosos ruidos que produce el bosque en la hoja que oscila, el ave que cruza, el agua que gime, la guija que rueda, el insecto que zumba y los miles de millones de séres que componen el impenetrable mundo de lo infinitamente pequeño con sus cantos, su lenguaje y su idioma, tan impenetrable como lo son los profundos misterios de los océanos de luz donde giran las creaciones de lo infinitamente grande, compendian uno de los sitios más bellos de la perla de Oriente.

Un amanecer contemplado desde una de las alturas de Sumgay es indescriptible. Las tintas que proyecta el sol naciente en las nubes y los cambiantes que se suceden en los horizontes de verdura, poseen una riqueza de luz y una fuerza de colores tan potente, que á ser posible trasladarlas al lienzo se creeria el sueño de un artista.

De hondonada en hondonada, y de precipicio en precipicio, dieron las cabalgaduras con nuestros huesos en el término de la ascension. Nos encontrábamos en la línea que divide las provincias de Cavite y Batangas. La division de estas provincias la deciden la direccion de las corrientes que se deslizan por las pendientes del Sumgay.

A la vista teníamos la laguna, viendo elevarse perezosamente del cráter del volcan columnas de espeso y blanco humo.

A la falda de Sumgay se extendian diseminadas las casas de Talisay, á donde llegamos á cosa de las diez de la mañana.

Talisay es un pintoresco pueblo de poco vecindario; es sumamente dulce y cariñoso; hay una pequeña iglesia de cogon y una casa parroquial habitada por un cura indígena. Tan luégo supo el cura nuestra llegada, nos hizo ir á su casa, en donde nos sirvió un almuerzo, bastante bueno, dadas las condiciones del pueblo; no tuvimos pan, pero al que lleva algun tiempo en Filipinas esto no es obstáculo, pues cual el hijo del país, sabe sustituirlo con el arroz cocido llamado *morisqueta.*

Desde las *conchas* de la casa del Padre, se veian perfectamente los menores detalles de la laguna y del volcan.

El dia estaba bastante entoldado, y el calor no mortificaba como de ordinario.

A los postres se nos presentó la *capitana* Ramona, viuda de un *gobernadorcillo.*

La capitana Ramona es un verdadero *personaje* en la provincia de Batangas; tiene fama de ser sumamente afecta á los españoles y posee toda la melosidad y cariño de la raza del Oriente. Sabe tocar el arpa y canta con voz gangosa y pausada alguna que otra cancion de moros y cristianos de aquellas que la tradicion ha venido conservando desde las gargantas de los que acompañaron á Legaspi.

La capitana Ramona quiere al *castila* como á los misterios y encantos de que están impregnados sus bosques. El cariño al español alguna que otra vez (pues frágiles somos) se ha convertido en pasion más ó ménos intensa, segun cuentan crónicas de pasados tiempos.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que la capitana ya es vieja y vive sólo de recuerdos. Muchos conserva gratos; mas uno, segun me contó muy bajito el Padre, viene de cuando en cuando á nublar todo el hermoso panorama de su juventud. Cuéntase, por más que cuento no sea, que años ya muy pasados, un alto funcionario, animado de nuestros mismos deseos de ver el volcan, llegó al pueblo de Talisay. Por aquel entónces la hoy vieja Ramona era una hermosa *dalaga*, de ojos de fuego, lustroso y largo pelo, y dulce y meloso hablar. Jóven y hermosa, habia amado casi niña, y casi niña fué madre. El visitante, que no por tener curiosidad dejaba de tener necesidades, sintió la de comer á las pocas horas de llegar á Talisay; le formuló su deseo á la bella capitana, no dice le crónica si en pocas palabras, aunque sí asegura que la vergonzosa mirada de ella fué sostenida con larga insistencia y picaresca intencion. El personaje pidió se le sirviera chocolate con leche, y chocolate con leche en efecto tomó, pero grande fué su sorpresa y no ménos sus ascos, cuando supo que el chocolate habia participado del producto de los pechos de la *dalaga*. La incomodidad que esto originó, y el malestar que produjo, diz que ocasionaron el que la *dalaga* no volviera á bajar los ojos, ni el caballero á mirar con insistente significacion. Las mujeres son en todas partes lo mismo; un desprecio y una herida

en el amor propio, constituyen en el sexo femenil las verdaderas heces del cáliz de la vida.

»Hoy que han pasado muchos años, recuerda la vieja con pena aquel incidente de jóven, que despues de todo, conociendo el carácter indio, no tiene nada de extraño.

La raza india, cuanto más pura y más léjos está de las grandes capitales, mira al español con una especie de adoracion. Sus palabras son órdenes que jamas comenta, de aquí el sucedido de dar á un sastre el pantalon de modelo con un remiendo, y hacer siete que se le habian encargado con siete remiendos iguales.

A la *capitana* Ramona se la pidió chocolate con leche, y en el fanatismo de la obediencia creyó de muy buena fe que lo más corto era sustituir los labios del chico por la boca de la chocolatera.

Ejemplos parecidos al de los pantalones y el chocolate se cuentan por todas las islas. El indio jamas comenta, obedece siempre al pié de la letra, las palabras del *castila*.

. . . . . . . . . . . . . . . .

Listo el bote y listos nosotros, ayudados de la lona y de los remos, dimos rumbo en demanda del monte de *Taal*, gigantesca y sombría masa que se destaca en medio de las aguas.

Los contornos del monte no presentan ninguna regularidad, revelando su situacion, conjunto y configuracion, las huellas de un gran cataclismo.

En las primeras capas que lamen las aguas, difícilmente crecen algunos raquíticos arbustos sin verdura, sin frutos y sin flores. Más arriba piedras calcinadas y resíduos volcánicos son los componentes de aquel coloso, que revela en la espesa columna de humo que se eleva de su



Mister Sickles, representante de los Estados-Unidos en España.

cráter que en sus entrañas de granito duermen los genios de las ruinas y de los estragos.

¡Desgraciados pueblos los de Taal y Talisay, si en el libro de las lágrimas está escrita una nueva erupcion!

Las aguas de la laguna tienen una inmovilidad tan constante, un color plomizo tan pronunciado y una superficie tan siniestra, que su conjunto parece reflejar la maldicion que pesa sobre las dormidas aguas del mar Muerto.

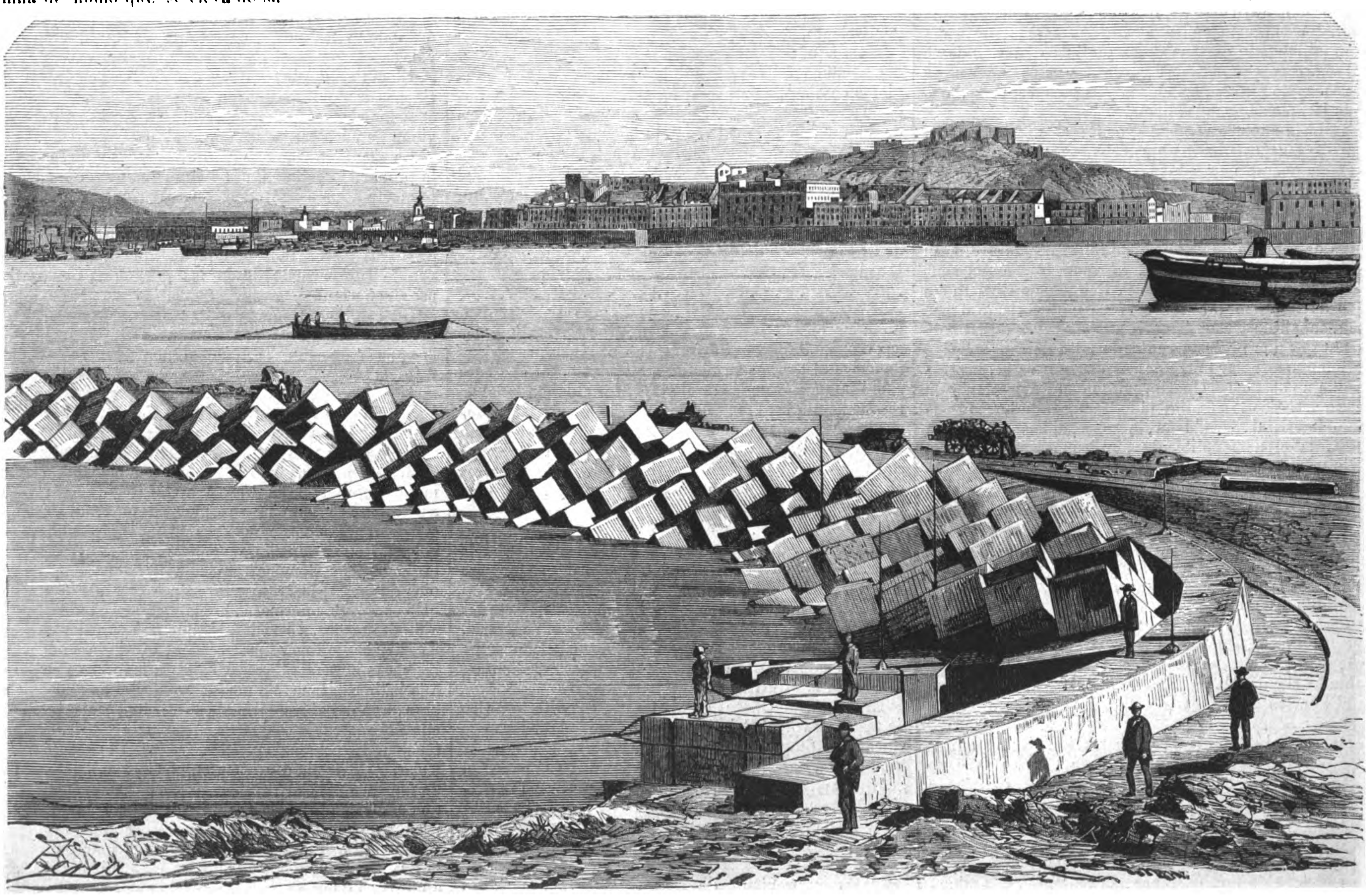
A cosa de las cuatro de la tarde, bajo un cielo cubierto de negruzcos nubarrones y una temperatura sofocante, atracamos el bote á la falda de la montaña. La ascension es difícil por ser en algunos puntos la pendiente muy pronunciada. El calor nos ahogaba; las materias volcánicas rechinaban bajo nuestros piés y experimentábamos los efectos de la fuerte irradiacion que lo avanzado de la tarde y la falta de sol operaban en las masas calizas impregnadas de los ardientes rayos tropicales. La monotonía del camino de cuando en cuando era interrumpida por precipicios, siniestros testigos que vienen á enseñar al viajero antiguos cauces, por los cuales ha corrido la lava y el fuego.

De trecho en trecho, el ruido producido por nuestras pisadas nos indicaban pasábamos sobre bóvedas. ¿Qué guardarán éstas? ¿Dónde terminarán su fondo? ¡Profundos misterios de la divina ciencia, impenetrables á la humana materia!

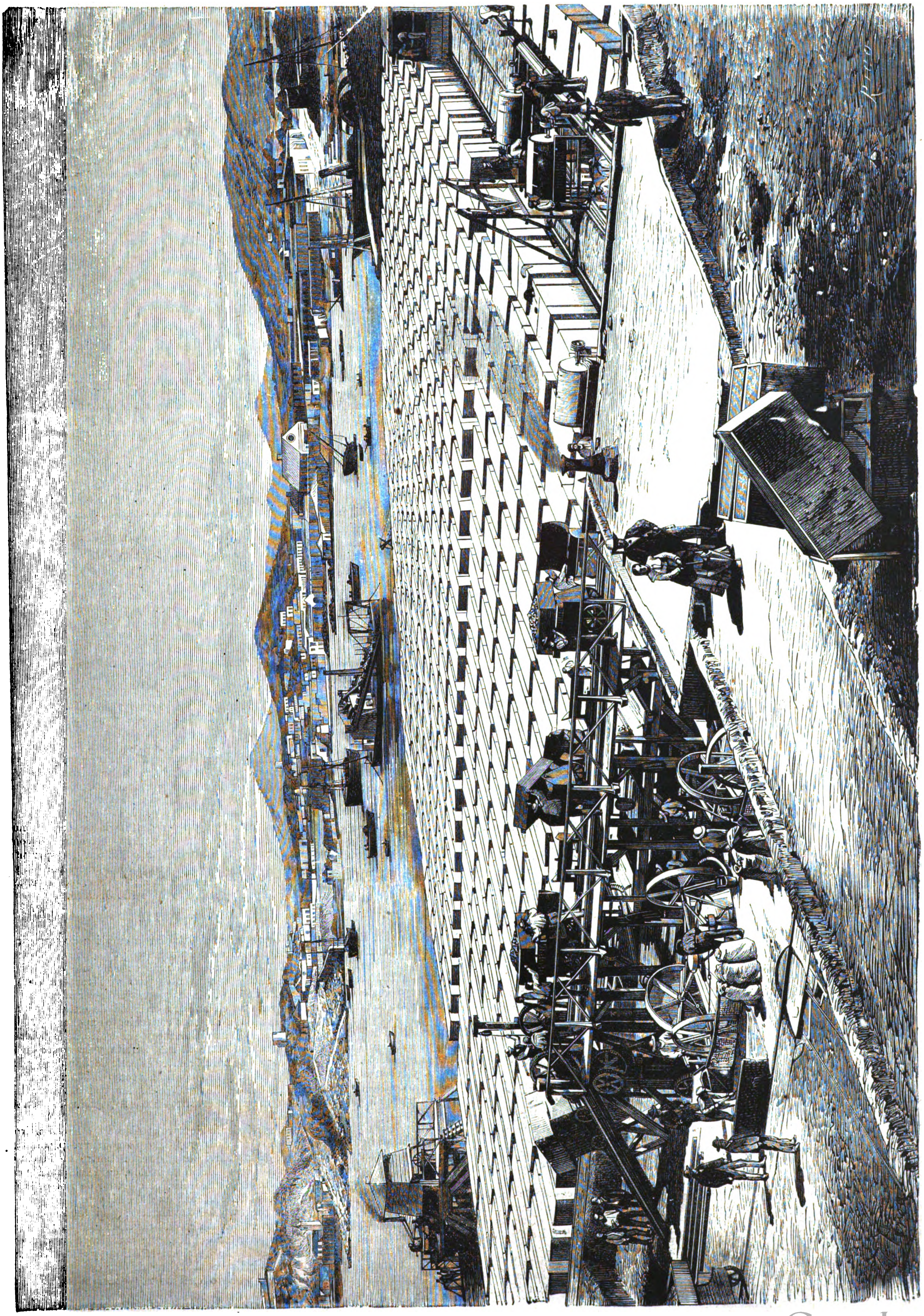
Várias veces tuvimos que pararnos á fin de cobrar aliento.

Unas cuantas varas más y estaríamos en la línea del vértice.

Las nubes del poniente confusamente coloreaban el paso del sol; su luminoso disco se aproximaba á su



CARTAGENA.—Obras del puerto: uno de los tajamares.



CARTAGENA.—Fabricacion de sillares para las nuevas obras del puerto.

ocaso, cuando un grito se escapó de todos los labios y una fuerte palpitacion se experimentó en todos los pechos.

Estábamos en el vértice. Teníamos la profunda sima del volcan bajo nuestros piés. La percepcion del panorama es tan instantánea y la grandiosidad del conjunto tan colosal, que el espíritu se sobrecoge ante aquella maravilla, no dando por largo tiempo cabida más que á una muda al par que profunda admiracion.

Las proporciones del cráter son colosales. Lo forma en su conjunto la cavidad que deja el monte, el cual constituye en su configuracion un cono, cuya base mide de bojeo unas nueve millas.

En el fondo del cráter se ven desigualdades, alternando las prominencias con lagunas de más ó ménos extension, impregnadas de materias azufradas, segun revela el color de sus aguas.

Por intervalos y con más ó ménos intensidad se elevan columnas de humo de las distintas prominencias, que vienen á ser cual si el fondo estuviera salpicado de pequeños hornillos.

Aunque con trabajo y peligros, puede bajarse al cráter, contándose en Talisay de un viajero que no solamente descendió, sino que permaneció en el fondo muchas horas.

La mayor ó menor cantidad de humo que expele el volcan, la intensidad de calórico que irradia, la actividad en que mantiene sus hornillos, y las altas temperaturas y emanacion de gases que constantemente se observan en las pequeñas lagunas, son indicios ciertos de que la lava y el fuego germinan en su seno.

Muchos archivos, y no ménos crónicas hemos consultado referentes á Filipinas, y tanto en los unos como en las otras, las noticias que hemos hallado respecto al volcan son muy escasas, remontándose las más antiguas á último del siglo XVII; despues y con referencia á los años 1745 y 1749 se vuelven á encontrar algunos datos, confusos unas veces y exagerados otras, cual lo son la mayor parte de los que guardan las escasas y antiguas historias del Archipiélago.

El cuándo y el cómo se formó el volcan, ni la historia lo dice, ni la tradicion lo relata: sólo la configuracion del monte, la relacion que en sí guarda con las vertientes del Sumgay, y el estudio del suelo, pueden conducirnos á la hipótesis más ó ménos aproximada, de suponer haber corrido por lo que hoy es laguna, una cordillera que comprenderia desde las faldas del Sumgay, á las riberas de la laguna de Bay, y quién sabe si llegaria más allá, encadenando sus ásperas lomas con los picos de la isla del Talin, yendo á perderse entre la fragosidad de Morong y Nueva Ecija.

Suposiciones son éstas que no tienen comprobante alguno en narracion escrita.

La última erupcion del volcan acaeció há más de un siglo, pereciendo entre la ceniza y el fuego, entre otros muchos, la mayor parte de los habitantes del pueblo de Sala. El fraile que administraba su parroquia, describe el fenómeno en las siguientes líneas, que literalmente copiamos:

«Por el mes de Diciembre de 1754 reventó el volcan más furiosamente que nunca, porque el ruido era como de una batalla muy grande, los terremotos espantosísimos y la oscuridad de la atmósfera tal, que puesta la mano delante de los ojos no se veia: la ceniza y arena que arrojaba era tanta, que cubrió todos los tejados y casas de Manila, la que dista unas veinte leguas, y áun llegó hasta Bulacan y la Pampanga. Hervia á borbollones el agua de la laguna con los rios de azufre y betun derretidos que bajaban del volcan, quedando cocido todo el pescado de ella, el cual fué arrojado despues á la playa por la resaca é inficionó el aire. Los truenos subterráneos y atmosféricos se oyeron en todas las provincias circunvecinas. En Manila se comia con candelas encendidas al mediodia. Duró esta calamidad ocho dias cabales, quedando enteramente arruinados y aniquilados por las piedras y lodo del volcan todos los pueblos que estaban á orillas de la laguna, á saber: Taal, que era entónces la cabecera de provincia, Tanauan, Sala y Lipá, viéndose obligados sus habitantes á buscar otros sitios más distantes del volcan donde establecerse, como de hecho se establecieron en los sitios que actualmente ocupan. El pueblo de Bauan, aunque al principio habia estado tambien á orillas de la laguna, se habia trasladado al interior ántes de esta catástrofe. Balayan y los pueblos de aquel rumbo tambien padecieron bastante. Hubo muchas muertes de personas á quienes alcanzaron las piedras del volcan y los desplomes de los edificios. Perecieron tambien por la misma causa muchísimos animales y todo el arbolado y siembras de los contornos, pues la abundancia de piedra, ceniza y lodo que vino del volcan, lo soterró todo. El rio grande, que comunica la laguna con la ensenada de Taal, quedó cegado casi del todo, y rotos y enterrados los champanes y demas bajeles fondeados en el rio y la laguna. El mal olor de todas las materias extrañas vomitadas por el volcan duró por espacio de más de seis meses, y desarrollóse en su consecuencia una peste cruelísima de calenturas pútridas y malignas, que acabó con la mitad de la provincia, pues de diez y ocho mil tributos que tenía ántes, sólo le quedaron nueve mil.»

Más de un siglo hace que el coloso duerme sobre las inmóviles aguas envuelto entre el humo y las brumas. ¡Dios haga que sus impenetrables misterios no rompan algun dia sus grandiosas cárceles de piedra!

## ESTUDIOS SOBRE EL BRASIL.

(CONTINUACION.)

Cruzando una áspera sierra, llegamos á la Tijuca, que es una doble garganta entre altas montañas, donde existen las cajas ó depósitos de agua que abastecen á la poblacion de Rio-Janeiro, con magníficas quintas palacetes, fondas con tôda suerte de servicios y comodidades para el viajero. La vista desde el alto de aquel nombre, es soberbia; hácia el lado del jardin botánico es un paraíso, y hácia Rio Comprido no lo es ménos.

Pasamos en silencio mil detalles que hubieran servido de ornamento á estas paginas, pero escribimos á bordo, en medio de los vaivenes del buque, del ruido de la hélice y de los mil choques y voces descompasadas que se escuchan en todas partes. Hé aquí la disculpa de que nuestro trabajo sea escrito á la ligera, procurando, no obstante, armonizar la brevedad con la verdad de las descripciones.

Tijuca es, pues, uno de los barrios más esplendentes de Rio Janeiro, y los hijos de la capital del Brasil pueden enorgullecerse al citar en Europa tan delicioso lugar.

Sigue á éste Rio Comprido, que es un pequeño y nuevo barrio, sin importancia y sin vista.

Más adelante está Catenuby, muy poblado y muy lindo, por donde hay una subida al morro de Santa Teresa, que no hemos visitado, así como tambien no lo hemos hecho del Corcovado, Petrópolis, Entre Rios y Quiz de Fosa: puntos todos que á nuestro regreso de Europa hemos de visitar.

A la izquierda de la poblacion queda á orillas del mar el Saco do Alferes, barrio, si no moderno, que va en progreso, y si los doks llegan allí á establecerse, será con el tiempo de gran importancia y riqueza.

Como arrabales de Rio Janeiro, ya no nos queda más que el más importante, llamado de Botafogo.

La calle principal por donde corre la doble via de Bonds tiene 20 metros de ancho, excepto en algunos puntos que se estrecha hasta 15, así como en otros se extiende á 25.

En este camino encontramos el paseo público, que es delicioso, situado á orillas del mar; contiene las plantas más raras del país.

Despues el largo de Machado, es una plaza con parterre frente á una iglesia y de donde arranca el barrio de Larangeiros en que empalma la calle de Guanabara. Esta calle muy moderna, donde vive el conde de Eu en un lindo palacete, tiene casas de estilos europeos del mejor, más rico y elegante gusto, imitando chalets suizos y holandeses, cuyo coste debe ser excesivo en este país donde se cuentan ordinariamente por contos—quinientos pesos fuertes— las compras más insignificantes, y por cien mil reis — 1.000 reales — la adquisicion de juguetes para los chicos.

En Larangeiros tiene un amigo mio, el Sr. Raimundo Rojo, una preciosa chácara, con cuatro kilómetros de via para ferro-carril diminuto, una pajarera, sin rival en Rio, que le ha costado 80 contos — 800.000 reales — y un palacete de muy buen gusto, cuyo coste con la chácara equivaldrá á la fortuna de un gran banquero.

Aquí es todo así.

Siguiendo siempre, encontramos el Hotel de los Príncipes, lindo edificio aislado que habitan la mayor parte de los ministros acreditados en esta córte.

Llegamos á la playa de Botafogo, y debemos convenir que estamos en el lugar más bonito de Rio-Janeiro. Rodeada la playa de altas montañas, parece á primera impresion que no debe causar sorpresa, y sucede lo contrario al observador.

De un lado una dilatada serie de palacetes con verjas elegantes y parterres en sus frentes le dan el aspecto más pintoresco; sigue luégo la via, ancha de 20 metros, con su malecon por el lado izquierdo para defenderla del embate del mar.

Multitud de botecillos fondeados en la playa, y otros que cruzan en distintas direcciones, animan aquel risueño cuadro. De frente se elevan soberbios picos con profundas gargantas, coronados unos y otras de la vegetacion más asombrosa que puede concebirse.

A lo léjos, el lazareto compuesto al parecer de grandes edificios bien ventilados: más cerca y doblando una punta, un fuerte con sus cañones montados y preparados á la defensa.

Hé aquí, pues, lo que se llama *playa de Botafogo*. Siguiendo adelante, cruzamos unas extensas vegas al mismo pié del famoso Corcovado, que está amenazando con su enorme masa de granito cortada como un acantilado.

Despues llegamos al jardin Botánico, cuyo paseo de las Palmeras está reputado como el primero del mundo en su género. Excepto la admiracion que causa la naturaleza lujuriosa y espléndida de este pasaje, no encierra nada de notable el jardin Botánico.

Seguimos un poco más adelante, en bond hasta *Las tres ventas*, y volvemos á retroceder por el mismo camino hasta

### II.

La rua del *Ouvidor*, que es como si dijéramos la Puerta del Sol de Madrid, si la Puerta tuviera las dimensiones de la calle de la Cruz; porque la del Ouvidor no mide seis metros de ancho. Esto no obstante, de dia y de noche, á todas horas, se encuentra una concurrencia *fashionable* en esta calle, y lo mejor de Rio Janeiro aquí se da cita; las mujeres para hacer *compras* y los hombres para hacer *ventas*.

La otra clase de ventas comerciales se lleva á cabo en la Rua *Dreita*, que es tal vez una de las más *torcidas* de Rio.

Pero estas anomalías de nombres y de cosas, ¿en qué país no las hay? Debemos disculpar, pues, á los fleminenses si en lo antiguo han llamado rua Direita—hoy, *de* 21 *de Marzo*—por ser tal vez la calle más derecha en aquel tiempo.

A pesar de no ser completamente recta, la curva que forma es graciosa y de gran radio; y como la calle tiene un ancho medio de 15 á 25 metros, es donde tal vez se pudiera formar un pequeño boulevar con dos hileras de árboles, que prestáran alguna sombra á esos banqueros que con tanta frecuencia la cruzan para ir á la bolsa, y que no dejan su levita negra ni su sombrero de copa alta, aunque haga un sol de 40°. Cosa rara en un pueblo que se precia de despreocupado en algunas cosas que nosotros los europeos aceptamos sin repugnancia; porque la civilidad no puede exigir (excepto en actos puramente oficiales) que el hombre se sofoque inútilmente en un país donde se necesite respirar con fuerza el escaso aire que parece faltar á veces en las poco espaciosas calles de Rio Janeiro. Y hablo de este modo, porque ahora ya no estamos en los barrios frescos y hermosos de la capital, ahora estamos en el centro del comercio, en su vasto escritorio, que á semejanza de la City de Lóndres, es más sucio, y más oscuro, y más triste, y más expuesto, y más detestable que ningun otro de la ciudad; donde el calor que se siente, el ruido de los carruajes y de esas infernales carretas, deshonra del trasporte; los gritos de los vendedores, las carreras furiosas de los hombres de negocios, y por ende los pisotones en las estrechas aceras; las apremiadas instalaciones de vuestros piés en los umbrales de las puertas para que esos horrendos vehículos de carga y ligeros tílburis de carrera no os estropeen una pierna ó el cuerpo estrujándolo contra una pared; toda, toda esa confusion desesperante y desesperada, os obliga á pasear sin placer por esa parte de la ciudad, destinada al negocio, que es el alma de este país, y sobre todo de Rio Janeiro.

### III.

No pretendemos estudiar la cuestion de corregir estas inconveniencias, porque un pueblo rico como la capital del Brasil debe contar en su seno personas autorizadas y competentes para verificar ese estudio: á pesar de esto, séanos permitido hacer algunas indicaciones que en nuestra cualidad de extranjero y sin pasion alguna creemos conveniente exponer.

¿Se cree imparcialmente que el centro de la poblacion comprendido entre la rua Direita y la plaza de San Francisco de Paula, entre la calle de San José y la de San Pedro, podrá continuar como hasta aquí sin sufrir modificaciones radicales? Imposible. Ahora bien: ¿son urgentes estas reformas? ¿Quién lo pone en duda?

El movimiento siempre creciente de Rio-Janeiro ha buscado parajes á propósito para vivir respirando aire puro, en los barrios alejados del centro de la ciudad. Pero hay una porcion de pueblo, desde el humilde criado hasta el dependiente, el corredor de Bolsa, la casa de comision, etc., etc., que necesita precisamente vivir en el centro del movimiento; y si algunos, la mayor parte, duermen en sus casas de campo, ¿dejan por eso de pasar todo el dia, que constituye su vida ordinaria, en medio de aquel laberinto y desórden? Pues bien; es indispensable corregir esos defectos del pueblo antiguo, para lo cual se nos ocurren los siguientes medios:

1.° Levantamiento exacto y detallado del plano de la zona de poblacion que se intente modificar.

2.° Estudio por personas competentes de lo siguiente:

Primero. Apertura de dos ó más vias principales que comuniquen los muelles con el centro de la poblacion por donde el movimiento puede acelerarse, y los carruajes y toda suerte de vehículos puedan marchar con cualquier velocidad sin estorbarse unos á otros, y sin que los peatones sufran consecuencias de descuidos, que producen siempre desgracias lamentables.

Segundo. El ancho que debe darse á estas vias, que debe estar en relacion con el movimiento futuro y con las situaciones de la localidad actual donde deban abrirse.

Tercero. Cálculo de las zonas de terreno que deben expropiarse para el ensanche de estas vias principales.

Cuarto. Estudiar la conveniencia de adquirir las fincas completas, ó expropiar sólo lo indispensable para el citado ensanche.

Quinto. Bases del empréstito para estas obras.

Sexto. Fijacion de nuevas líneas en las demas calles, á las que se sujetarán todas las nuevas construcciones, mediante una pequeña indemnizacion al propietario, pudiendo el Municipio verificar derribos en predios que amenacen ruina, etc., etc.

En fin, son tales las consideraciones que se nos ocurren sobre este punto, que necesitariamos escribir un libro para demostrar:

1.° La necesidad de semejante reforma.

2.° El límite de la reforma que debia verificarse.

3.° Los medios como podia llevarse á cabo.

Y seguros estamos que serian atendibles las reclamaciones que en este sentido se hicieran, si con entereza en ello se pensára.

Ahora bien; en esto, como en otras muchas cosas de este país, tropezamos con muchas dificultades que el tiempo, no lo dudamos, vencerá.

MANUEL FERNANDEZ SOLER.

(*Se continuará.*)

## EL MÁS ALLÁ.

¿Veis aquel lejano monte,
Mole inmensa de granito,
Límite por Dios escrito
Donde acaba el horizonte?
Despierto el gigante está
Para matar los antojos,
Que por él no ven los ojos
Lo que guarda *más allá*.
¿Veis los movibles espejos
bajo la creciente bruma,
Que entre la nevada espuma
Beben del sol los reflejos?
Tras ellos la mente vá,
Y allí encuentra la razon,
Que tras la vasta extension
Aun existe el *más allá*.
¿Veis el espacio sombrío
Por do el pensamiento sube,
Aun más raudo que la nube
Que se pierde en el vacío?
El pensamiento dirá
Con la voz de su desvelo,
Que tras el tendido cielo
Tiene vida el *más allá*.
¿Veis á vuestros piés la fosa
Donde la materia inerte
Tiene el sello de la muerte
Bajo el nombre de una losa?
Pues el cuerpo, muerto ya,
Gozará de eterna calma,
Abandonado del alma,
Que vive en el *más allá*.
Cuanto veis en derredor
Oculta al hombre un secreto,
Y ése es el sagrado veto
Que ha pronunciado el Creador.
Hasta Él nunca llegará
Del hombre la inteligencia,
Y áun si llegára, esa ciencia
Tiene tambien *más allá*.
La vida, el sér, la creacion,
El alma y el sentimiento,
Cuanto encierra algun aliento
Y es del hombre admiracion,
Todo encadenado va
De la sola causa en pos,
Porque solamente Dios
Existe sin *más allá*.

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

Al fin quiso Dios que á D. Facundo se le ocurriera embarcarse con rumbo á América, suponiendo que sería más eficaz modo de perder de vista á la inglesa poner agua que poner tierra por medio, pero se equivocó, porque en el buque se la encontró, bien que al mismo tiempo se la encontró tambien su marido, maquinista del vapor, que hacia ocho años estaba separado de la que se decia viuda, y que al verla en la nave creyó el muy bobo que el amor la habia impulsado á buscar al esposo fugitivo. Don Facundo asistió á la cómica escena de la reconciliacion de los esposos, y no pudo ménos de sentirse hondamente impresionado presenciando las muestras de arrepentimiento del marido, que hasta entónces no habia conocido cuánto valia su mujer.

Referir las aventuras completas de D. Facundo en sus viajes sería larga tarea; baste decir que ocho años estuvo viendo el mundo y estudiando á las mujeres, con lo cual volvió á la patria con un gran caudal de conocimientos y recuerdos, pero tan mermado trajo el que habia heredado de su tio, el avaro, que no tardó mucho en ver que se acercaba el tremendo dia de hallarse como ántes de recibir la herencia.

Pero era hombre de gran fortuna, y ésta parecia complacerse en otorgarle sus favores. Habia tenido en su juventud amores con una prima suya, á quien á su regreso del extranjero halló soltera aún y enamorada todavía del gratísimo recuerdo de su primer amor. Don Facundo se casó con su prima, que tenia una fortuna muy regular, y era por todos conceptos apreciabilísima persona. Estimábala muy mucho su marido y pronto se conoció en la vida ordenada y apacible y en las ideas de moralidad de D. Facundo, el saludable influjo que en su ánimo ejercia la discreta compañera que habia elegido; pero esta dicha duró poco. Murió la buena señora al dar á luz un hijo, con infinito amor esperado, y Dios no quiso dejar tampoco en el mundo al recien nacido. Don Facundo volvió á quedar solo y rico, porque su mujer le habia legado todo su capital; y privado de aquella dulce y benéfica influencia de la amante y prudente esposa, volvió á sus hábitos de lujo y ostentacion y á comprometer otra vez su fortuna, prodigándola con poquísima cordura, y toda la hubiera disipado, si Dios no hubiese tenido piedad de él, enviándole una penosa enfermedad que le tuvo postrado cerca de dos años, padeciendo horriblemente. En este tiempo tuvo largo espácio para meditar en la soledad de su gabinete, y cuando se curó de su enfermedad física, por milagro divino, ya estaba curado tambien de su aficion á derrochar el dinero y de su debilidad para con los amigos interesados que le habian ayudado á gastar tan malamente el dinero, que tanto bien puede producir bien empleado y tantos desastres ocasiona cuando se emplea en el vicio y la disipacion.

Don Facundo quedó completamente regenerado, y ya verémos cuán dignamente usaba de su dinero. Conocido de todo el mundo, no conservó, sin embargo, más que una amistad íntima y sincera, la que le unia con doña Salvadora, su hermana política, en quien halló nobilísimas prendas y talento superior, que le recordaban constantemente á la que fué menos de un año su digna y querida compañera.

### V.

#### UNA SESION EN EL CONGRESO, UNA DAMA ENCUBIERTA Y UNA MANO DIVINA.

De una en otra sorpresa caminaba por la córte el bueno del andaluz acompañado de su inseparable don Facundo, que se habia hecho su mentor, muy á satisfaccion suya por cierto, porque Joaquin se holgaba mucho de tener por compañero á persona tan instruida, discreta y conocedora de Madrid.

Una de las primeras visitas que hizo fué al Congreso de los diputados; D. Facundo conocia á todos los ministros y á todos los representantes del país, y hasta á los maceros, y presentó á Joaquin á algunos de los primeros y á muchos de los segundos, y no le presentó á los terceros, porque éstos se hallaban en el ejercicio de sus funciones detras del Presidente, y hubiera sido mal visto ir á distraerlos.

Allí tuvo el recien venido ocasion de conocer en el salon de conferencias á varios de los personajes cuya fama habia llegado á Osuna, como á todas partes, por las cien trompetas de la prensa. Joaquin se acercó á ellos con viva emocion, con admiracion profunda, creyendo de buena fe que se hallaba en presencia de hombres superiores, varones de ciencia y virtud, eminentes y sabios legisladores, desprovistos de toda mala pasion, de toda mira interesada, consagrados por completo, con daño de sus propios intereses, á procurar el bien del país, su tranquilidad, el desarrollo de su riqueza, de su industria, el esplendor de las letras y las artes, el fomento de la agricultura... No era, pues, extraño, que en esta creencia Joaquin mirase con respeto, casi con veneracion, á aquellos ínclitos hombres de Estado, cuyo ejemplo se proponia seguir cuando, con la ayuda de Dios y su buena voluntad, adquiriese el gran caudal de conocimientos que habia venido á buscar á la capital de su patria.

Un poco le chocó, sin embargo, una circunstancia que acaso no hubiese llamado la atencion de otro más conocedor de las costumbres cortesanas; el lenguaje que usaban en el salon de conferencias los diputados de la nacion, no era muy correcto, y sobre todo, no era muy propio de personas que tenian la sagrada investidura del legislador; oia allí vocablos, interjecciones, frases y dicharachos de tan pésimo gusto, que sólo recordaba haber oido lenguaje parecido en los campos de Osuna y en boca de hombres del pueblo sin instruccion alguna, y áun el de éstos solia ser gracioso, aunque bárbaro, y excitaba la risa más que la indignacion; pero semejante lenguaje entre personas á quienes se debia suponer cultas, sorprendia á Joaquin, que jamas en su casa y en la sociedad que frecuentaba en el pueblo habia tenido ocasion de oir á nadie expresarse en términos tan ajenos al decoro y á la buena educacion.

Pero áun le sorprendió más oir que casi todos los que se acercaban á los ministros les hablaban de la misma cosa al parecer.

—¡Hombre! No se le olvide á V. darme luégo esa credencial.

—Que mañana tengo que enviar por el correo las credenciales á mi distrito.

—Que ya sabe V. que la administracion de Rentas vacante me la tiene V. ofrecida. No me vaya V. á faltar.

—No se olvide V. de la lotería que le he pedido.

—¿Me ha traido V. la credencial para mi sobrino?

Estas y parecidas interpelaciones dirigian á los gobernantes los diputados que se les acercaban, y no hablaban en voz baja ni se recataban en lo más mínimo, suponiendo seguramente que nadie allí se admiraria de semejante cosa.

Joaquin observó á D. Facundo cuánto le extrañaba que todos aquellos grandes señores estuviesen preocupados por el mismo asunto.

—Comprendo, dijo D. Facundo al jóven, el asombro que le causa á V. lo que oye, pero ya se irá V. haciendo, como se dice vulgarmente, si frecuenta mucho los salones y pasillos de este que llaman palacio de la Representacion nacional.

—Todos piden destinos.

—Si todos no, la mayoría; aquí está el almacen, y es natural que vengan á surtirse los agentes y comisionados. Cada uno de estos señores diputados tiene su legion de parientes próximos ó lejanos, y más de cien electores que colocar en el presupuesto. Estos últimos, sobre todo, son extremados en esto de solicitar destinos, y cuando V. sea diputado experimentará los terribles efectos del asedio.

—Parece mentira.

—Amigo mio, en este país son verdad muchas cosas que parecen mentira.

—Debe ser imposible gobernar en un país donde todo el mundo tiene puesta la mira en el presupuesto.

—Usted lo ha dicho, es imposible gobernar. Así ve V. que mudamos de Gobierno como de camisa, y ninguno nos viene bien.

—¿Y qué causas producen esta gran desdicha?

—Muchas, pero con decirle á V. una, excuso decir las demas; el orígen principal es la holgazanería.

—Vicio vergonzoso.

—Y de inmensa trascendencia para un país. Pero no hablemos de eso, porque yo soy uno de los holgazanes infinitos que viven á la luz de este sol radiante de España, que en vano ofrece á nuestra indolencia todas las condiciones más favorables para el trabajo. Aquí tenemos otra gracia; nos solemos quejar de que existan los vicios, y todos caemos en ellos. Se habla mucho contra la holgazanería y nadie quiere trabajar: cada uno quiere que trabaje el prójimo.—Vamos á la tribuna reservada, que ahora se va á entrar en una cuestion muy importante; ya ve V. cómo se queda desierto este salon. Oirá V. á dos elocuentes contrincantes que van á armar un escándalo.

—¿Escándalo?... preguntó Joaquin sorprendido.

—Sí señor; si no se esperase eso, no iria nadie á oirlos.

—Es singular. ¿Y qué cuestion se debate?... ¿Alguna ley importante, alguna reforma trascendental?...

—No señor; se trata de que uno de los dos oradores, cuando fué Ministro hace tres años, relevó de un alto cargo al segundo, y éste se lo ha recordado ayer, le ha increpado duramente, le ha pedido explicaciones, y el otro, que no es rana, le ofreció que hoy le dejaria satisfecho triturándole...

—¿Nada ménos?

—Y desenmascarándole. De manera, que todo el mundo está lleno de curiosidad de saber lo que el uno dice del otro y el otro del uno, esperando que en este duelo saldrán ambos contendientes mal parados.

—¿Y eso qué le importa al país?

—Nada, aunque algo le debiera importar, si el país aprendiera á conocer á sus representantes, poniendo atencion á lo que ellos mismos vienen á descubrir por efecto del ódio implacable que unos á otros se profesan; pero estos escándalos excitan la curiosidad un dia, se habla luégo de la cuestion una semana, á los ocho dias se olvida, y al mes ó al año, segun la marcha de los sucesos, no es cosa extraordinaria ver unidos, conspirando juntos, á los mismos que se pusieron como nuevos y dieron el espectáculo. Entremos en la tribuna, amigo mio, y oigamos, que ya empieza suavemente su peroracion el más despechado de los dos.

El salon estaba lleno de diputados; no faltaba ninguno en su puesto; la tribuna pública rebosaba; en la de señoras estaban todas las señoras que cabian; el silencio hubiera sido imponente si no lo interrumpieran las conversaciones en la tribuna de la prensa, donde ya se discutian con calor los méritos y circunstancias de los dos airados enemigos. El Presidente tuvo que amenazar á los periodistas con mandar despejar la tribuna, y ellos, temerosos de que se efectuára el despejo, callaron, ó hablaron más bajo, porque no es empresa fácil hacer callar enteramente á la prensa.

La batalla fué ruda; al principio los combatientes tratáronse con cierta cortesía, pero luégo que fueron entrando en calor, asestáronse golpes crueles, y por fin, ciegos ya de coraje, arremetieron contra los testigos, dirigiéndoles indirectas del Padre Cobos que obligaron á los aludidos á pedir la palabra á un tiempo todos, poniendo en grave aprieto al Presidente, que golpeaba en la mesa, gritaba con roncas y destempladas voces á riesgo de que se le cayera la campanilla que tenía en la boca, porque la que tenía en la mano ya no sonaba por falta de badajo, y los diputados se dirigian atroces improperios y enérgicos apóstrofes, y se saludaban con frases malsonantes, y en la tribuna de la prensa sonaban voces y carcajadas, y una señora de las de la tribuna se ponia en pié y gritaba *¡Orden!* (1), agitando enérgicamente el abanico, y solamente los maceros conservaron su severa y digna actitud en aquella anarquía parlamentaria. El Presidente mandó despejar las tribunas, hasta la de señoras, para que ninguna de éstas le volviese á dar una leccion pidiendo *órden*; y en vista de que los diputados se enzarzaban cada vez más, hubo de constituir el Congreso en sesion secreta, con lo cual terminó la funcion pública.

—Ahora, dijo el andaluz á D. Joaquin, expulsarán del santuario de las leyes á los que se han excedido con palabras y ademanes inconvenientes...

—No, señor, ahora se arregla todo, luégo verá V. en los periódicos que se ha resuelto que todos son unos caballeros.

—¿Y de estos escándalos hay muchos?...

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

(1) No hace mucho tiempo que ocurrió un incidente semejante en el Congreso; todos los periódicos dieron noticia del caso.



Tipos populares de la provincia de Toledo.

---

Al anónimo suscritor de Cádiz que se ha servido escribirnos con fecha 24 de Febrero último, debemos decirle, en respuesta á sus observaciones, que sus deseos serán muy pronto realizados.

El dia 22 de Abril del presente año se celebrará en la Habana el sorteo de una lotería extraordinaria, cuyo prospecto oficial es el siguiente:

## ADMINISTRACION CENTRAL DE LOTERÍAS.

### ANUNCIO AL PÚBLICO.

*Plan de premios para el sorteo núm. 902 que ha de celebrarse el dia 22 de Abril de 1873, el cual ha de componerse de 16.000 billetes, al precio de 100 pesos, ó sean 500 pesetas uno.*

| PREMIOS. | | PESOS. | PESETAS. |
|---|---|---|---|
| 1 | de. . . . . . . . . . . . . . | 500.000 | 2.500.000 |
| 1 | de. . . . . . . . . . . . . . | 100.000 | 500.000 |
| 1 | de. . . . . . . . . . . . . . | 50.000 | 250.000 |
| 2 | de 25.000. . . . . . . . . . | 50.000 | 250.000 |
| 4 | de 10.000. . . . . . . . . . | 40.000 | 200.000 |
| 10 | de 5.000 . . . . . . . . . . | 50.000 | 250.000 |
| 469 | de 500. . . . . . . . . . . | 234.500 | 1.172.500 |
| 1.599 | Reintegros de 100 pesos, ó sean 500 pesetas para los 1.599 números cuya terminacion en la última cifra sea igual á la del que obtenga el premio mayor. . | 159.900 | 799.500 |
| 2 | Aproximaciones de 5.000 pesos, ó sean 25.000 pesetas cada una para los números anterior ó posterior al que obtenga el premio mayor. . . . . . . . . . | 10.000 | 50.000 |
| 2 | Aproximaciones de 1.000 pesos, ó sean 5.000 pesetas cada una para los números anterior y posterior al del segundo premio. . | 2.000 | 10.000 |
| 2 | Aproximaciones de 800 pesos, ó sean 4.000 pesetas cada una, para los números anterior ó posterior al tercer premio. . . . | 1.600 | 8.000 |
| 4 | Aproximaciones de 500 pesos, ó sean 2.500 pesetas para cada uno de los números anteriores y posteriores á los que obtengan los dos premios de 25.000 pesos. . . . . . . . . . . | 2.000 | 10.000 |
| 2.097 premios. | | 1.200.000 | 6.000.000 |

Habana, 2 de Febrero de 1873.

El Administrador Central,
ADOLFO GASSET.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA proporcionará á cuantas personas lo soliciten billetes de la expresada lotería sin recargo alguno de precio, para lo cual bastará dirigir el pedido al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid. Las remesas de los billetes ó décimos á provincias se hará bajo certificado.

La copia de la lista oficial de los números premiados la publicarémos por suplemento tan luégo como se reciba la original, y los premios que obtengan los números adquiridos en la Administracion de LA ILUSTRACION, podrán ser cobrados en la misma, prévio ajuste convencional.

La primera expedicion de billetes ha debido ser hecha desde la Habana del 15 al 28 del pasado mes, y por consecuencia se hallarán en Madrid al publicarse el presente número, ó cuando más tarde para el siguiente correo, ó sea el que llegue aquí hácia el 20 del corriente.

Las personas que deseen interesarse en dicho sorteo pueden pasar aviso al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid, sin necesidad de acompañar su importe, el cual pueden reservar hasta tanto que en este mismo lugar anunciemos la llegada de los expresados billetes.

Debemos sí advertir que son muchos los pedidos y que el reparto de billetes se hará por órden riguroso de las fechas en que los recibamos.

Dirigirse al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.



## AJEDREZ.

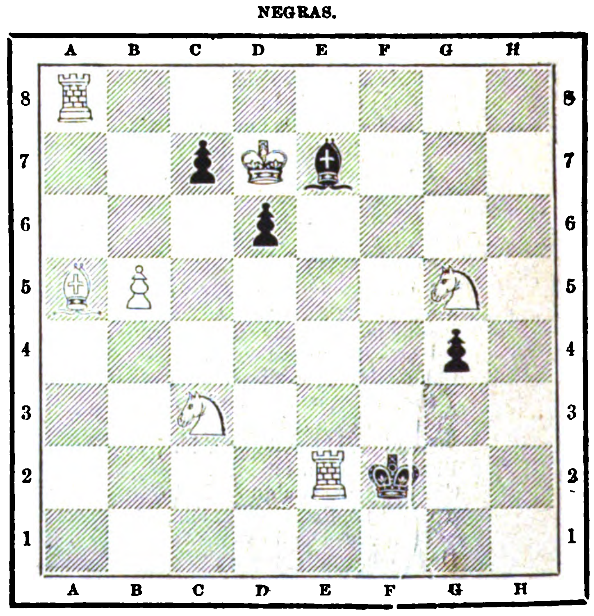
**Solucion al problema núm. 1, compuesto por M. R. B.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª A 5 B pasa á 6 A. | T 4 G á 4 H, toma caballo. |
| 2.ª A á 8 C, jaque. | Rey juega. |
| 3.ª T á 5 F. | C toma T. |
| 4.ª C 4 H á 3 F. | Cualquiera. |
| 5.ª Uno de los caballos da mate. | |

PROBLEMA NÚM 2.

**Compuesto por Mr. L. (Berlin).**

NEGRAS.

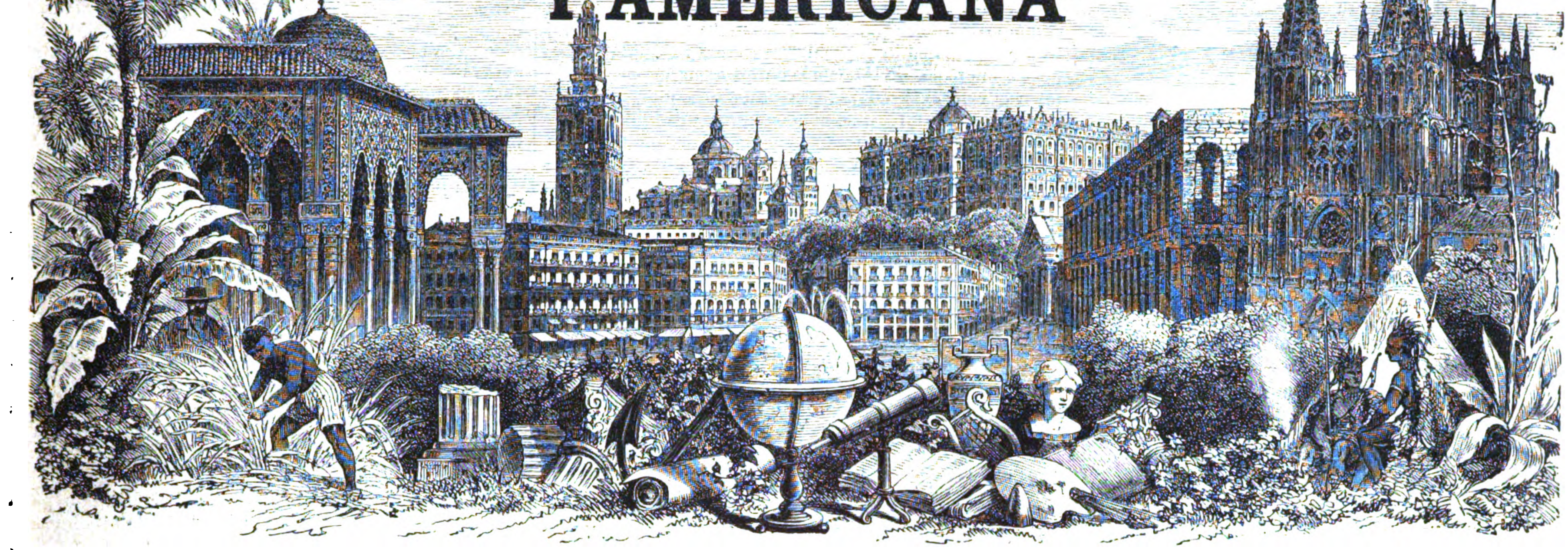



BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.**

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| **Madrid** | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| **Provincias** | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| **Portugal** | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XI

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Marzo de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


### SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Incomunicacion con Europa.—Los carlistas y el temporal.—Noticias atrasadas.—El general Grant y su mensaje.—El discurso y la victoria de Mr. Thiers.—Indisposicion de éste.—Pánico en París.—Consideraciones filosóficas.—Huelga de cocheros en Berlin.—Anuncio de un periódico inglés.—Expedicion á Barcelona.—Los disturbios de aquella ciudad.—Tercera etapa de la República.—Abdicacion del partido radical.—«De cuerpo presente.»—Rumores alarmantes.—*La Commune*.—Las elecciones para la Asamblea Constituyente.—Ojeada á los teatros.—*Leyes de honor*, en el Español.—Beneficio de Stagno en el de la Opera.—Música.

Estamos casi incomunicados con Europa.—Por una parte los carlistas han cortado la via en diferentes puntos del ferro-carril del Norte; por otra, el temporal ha interrumpido el servicio telegráfico.

Hemos, pues, de contentarnos con noticias un tanto atrasadas, pero que no han perdido nada de su importancia ni de su interés.

Comenzarémos por los Estados-Unidos, donde el general Grant ha tomado posesion segunda vez del poder presidencial. Con semejante motivo ha dirigido el 4 del corriente un mensaje á las Cámaras.



D. Ramon de Campoamor.

Este documento carece absolutamente de intencion política: es un mero acto de cortesía hácia los legisladores. Sin embargo, algunas declaraciones convenientes para nosotros podemos señalar en él.

«Tengo la firme persuasion—dice Mr. Grant—de que el mundo civilizado camina hácia la república. Nuestra gran república está destinada á ser la estrella que guie á las demas.

»*Ninguna extension territorial* en este continente podria producir el aumento de nuestras fuerzas militares: esa extension, por el contrario, facilitaria la disminucion del ejército.»

*Inteligenti pauca*, añadirémos por todo comentario á las anteriores frases.

Más que el mensaje incoloro de Grant, ha llamado la atencion el discurso de otro presidente de otra república:—el de la francesa, Mr. Thiers.—Ése ha sido el verdadero acontecimiento de la anterior semana.

Y no obstante, el hábil hombre de Estado no ha estado categórico ni explícito: al reves, se ha envuelto en todo género de nebulosidades; ha querido dejar contentos á todos, y ha puesto, como la beata del cuento, una vela á San Miguel y otra al diablo.

Véase cómo un periodista de gran talento, Mr. Leonce Detroyat, director de *La Liberté*, juzga la última oracion parlamentaria de Mr. Thiers:

«¡LA LIBERTAD DEL PAÍS ES COMPLETA!» Toda la sesion de ayer 4 está condensada en estas palabras que arrancamos del discurso del presidente de la república, uno de los más ingeniosos y hábiles por aquél pronunciados durante su larga carrera. Mr. Thiers ha querido demostrar otra vez todavía que no es sólo un orador eminente, sino tambien un prestidigitador distinguido. Ha escamoteado las dificultades; ha deslumbrado á los irresolutos, convertido á los hostiles, apaciguado á los violentos; ha hecho, en fin, desaparecer los escrúpulos.

»Y lo ha mezclado y lo ha confundido todo tan bien; ha hablado tan elocuentemente sin decir nada; lo ha resuelto todo sin resolver cosa alguna; en una palabra, se ha burlado con tal gracia, con tanto candor del público, que ha sabido conservar la inmensa mayoría conquistada por Mr. Dufaure. Ahora, los que temian no ver la situacion perfectamente definida; la extrema izquierda, que deseaba oir explicaciones categóricas de los labios del presidente mismo, todos pueden estar satisfechos:—se ha hecho la luz.»

Sea cualquiera el motivo del fino y delicado *persiflage* de Mr. Detroyat, lo cierto y positivo es que la victoria de Mr. Thiers ha sido completa, y que 470 votos contra 197 han dado su aprobacion al preámbulo del famoso dictámen de la comision de los treinta.

La mayoría de la Asamblea nacional está formada; y ella es una prenda de seguridad y de órden para nuestros vecinos.

⁂

Pero al dia siguiente de tan insigne triunfo, gran agitacion, gran alarma en París.

¿Qué habia sucedido en el término de pocas horas? ¿Cómo el temor reemplazaba á la alegría? ¿Cómo la Bolsa, que la víspera subia fabulosamente, experimentaba el 5 una gran baja? ¿Por qué, en fin, políticos y hombres de negocios se manifestaban atribulados é inquietos?

La explicacion es muy natural y muy sencilla: monsieur Thiers usó de la palabra durante largo tiempo en la Asamblea, y al bajar de la tribuna sudaba copiosamente.

El noble anciano tiene costumbre de envolverse en bayetas calientes cuando se halla en semejante situacion; pero aquella tarde se contentó con ponerse un paletot forrado de pieles.

Luégo, al salir de la Cámara, Mr. Thiers tuvo que esperar su carruaje cerca de diez minutos, y de resultas le acometió lo que los facultativos á la moda llaman ahora un *enfriamiento*, dolencia no conocida ni experimentada por nuestros padres.

El médico de cabecera del ilustre enfermo, el doctor Barthe, fué llamado en seguida, y recetó algunas gotas de láudano, siendo el alivio tan rápido, que á medio dia los ocho ministros entraron en la alcoba de aquél y celebraron una larga conferencia.

El presidente de la república habia recobrado su buen humor ordinario, y al ver á Mr. Julio Simon, que no gozaba de buena salud, exclamó alegremente:

—¿Quién tiene cara de estar peor, el enfermo ó el que le viene á visitar?

Por la tarde la mejoría era tan notable, que el presidente de la república abandonó el lecho y comió en su cuarto, acompañado de Mme. Thiers y de su ninfa Egeria Mlle. Dosne.

⁂

¡Pero qué triste, qué precaria situacion la de un país donde todo depende de la vida de un anciano de 76 años!

¿No influirá el espectáculo que ofrece París cuando Mr. Thiers se indispone—siquiera sea ligeramente—para adoptar una solucion fundamental? ¿No es ya tiempo de que se piense un poco ménos en lo presente, un poco más en lo porvenir?

El miércoles de la semana anterior corrió por Madrid con la celeridad del rayo la noticia de que la Asamblea nacional de Francia habia proclamado la monarquía; más tarde se rectificó aquélla, expresando que todo estaba reducido á una proposicion de Gambetta pidiendo la instalacion definitiva de la república, desechada por una inmensa mayoría.

Pero ni lo uno ni lo otro han recibido confirmacion: en la sesion del 5 se aprobó el art. 1.° de lo que muchos llaman «la Constitucion provisional», y aunque hay hasta veinticuatro enmiendas presentadas á los siguientes, supónese que los debates habrán terminado á estas horas.

La actividad de Mr. Thiers no ha disminuido á pesar de su indisposicion, pues ha celebrado despues una nueva entrevista con el Ministro de Prusia, el Conde Arnim, para tratar de su idea fija, idea bien noble y patriótica por cierto:—la evacuacion del territorio frances por las tropas alemanas.

Entónces es cuando seguramente se decidirá la forma de gobierno de la nacion vecina; entónces es cuando podrá quizás realizarse la profecía que se atribuye á uno de nuestros más insignes estadistas.

—La república en España—ha dicho aquel ilustre personaje—producirá la monarquía en Francia.

⁂

Nada muy importante en el resto de Europa: en Berlin calma completa, no ocupándose la gente sino en la huelga de los cocheros de plaza, á la cual se le han dado las proporciones de un acontecimiento político. El telégrafo refiere diariamente las fases y peripecias de esta cuestion, objeto de una junta ó conferencia entre los propietarios de aquellos vehículos, representados por una comision numerosa, y el jefe de la policía. Se cree que ésta no cederá, oponiendo grande energía á las exorbitantes pretensiones de los áurigas, ó mejor dicho, de sus amos.

Un periódico inglés publica un anuncio digno de especial mencion. Segun el colega, cierto industrial de Lóndres ha organizado una caravana, que saldrá de Douvres en direccion á Barcelona con objeto de asistir á los acontecimientos políticos de que es teatro aquella capital.

El viaje durará de diez á quince dias: el empresario, Mr. Nathaniel Riders, se encarga de todos los gastos de los expedicionarios, de modo que, entregando cien libras esterlinas ántes de la partida, no necesitarán aquéllos llevar dinero alguno en el bolsillo.

¿Es lisonjera ú ofensiva para nosotros semejante curiosidad? ¿Somos por ventura un pueblo de salvajes, cuyas luchas merecen ser presenciadas—como las del circo romano—por espectadores más civilizados y cultos?

¡Ay! Es imposible, sin sentir cubrirse de vergüenza la frente, leer esos y otros párrafos de los diarios extranjeros, en que se nos considera como una raza aparte entre las que forman y constituyen la gran familia humana.

La verdad es que con nuestras faltas y con nuestros desórdenes damos motivo ó pretexto para todo; la verdad es que el espectáculo que ofrece España un mes há no es muy á propósito para desterrar añejas é inveteradas preocupaciones.

⁂

En ménos de cuatro semanas hemos tenido tres crísis terribles y pavorosas: la primera el 11 de Febrero, cuando pasamos rápida, vertiginosamente, desde la monarquía á la república; la segunda el 24 del mismo mes, en que se rompió la conciliacion entre los dos partidos que formaban ésta; la última el 8 de Marzo, en que tras el conato de ocupar el poder, abdicaron de una manera lastimosa los radicales.

A la mañana siguiente, el más entendido y autorizado de sus órganos—*El Imparcial*—publicaba, bajo el título «*De cuerpo presente*», un sentido y bien escrito artículo, en que sin ambajes ni rodeos, sin inútil y torpe hipocresía, declaraba á su partido muerto:—él era el que estaba *de cuerpo presente* en el Palacio legislativo.

¿Quién le ha matado, los errores de unos, ó los de todos? ¿A qué debe su temprano y prematuro fin, á lo absurdo de sus principios ó á las pasiones de sus hombres?

Sin duda á entrambas causas: los radicales intentaron una empresa imposible: la de llamarse monárquicos y ser en el fondo republicanos; la de poner en práctica las doctrinas más exageradas bajo un sistema que tiene sus condiciones ineludibles, sus leyes inmutables.

La república está, pues, en la tercera etapa: al llegar á ella encuentra el campo libre y franco: nada se le opone, nada se le resiste; y si consigue asegurar el órden, si logra sofocar la insurreccion carlista, más extendida y poderosa en Cataluña que en las provincias del Norte; si, en fin, puede fundar un gobierno fuerte y vigoroso, no debe temer nada de las demas banderías y fracciones, flacas por su desunion, disueltas por sus opuestas tendencias, desacreditadas ante la opinion por sus desaciertos.

Pero es menester que se apresure; es necesario que ataje la indisciplina del ejército, que enfrene las exigencias de los demagogos, y destruya las esperanzas de los socialistas; en una palabra, que pruebe con actos que son sinceras sus palabras.

Su principal mision es devolver la calma á los espíritus, la actividad á los negocios, la seguridad á los propietarios, los cuales temen ver realizadas las amenazas que en ciertas provincias les dirigen sus colonos y terratenientes; que en otras han visto invadidas sus dehesas por turbas de hombres armados.

⁂

El jefe del poder ejecutivo salió el domingo para Barcelona, de cuya ciudad corrian desde la víspera terribles y siniestras noticias. Asegurábase que se habia proclamado en ella la *Commune;* que algunas de las principales fábricas estaban ardiendo; que las tropas se hallaban en el más deplorable estado de insubordinacion.

Nada de esto es exacto; pero el viaje del Sr. Figueras indica bien claramente la gravedad de las circunstancias, no sólo en la capital, sino en todo aquel industrioso y riquísimo país.

No es más lisonjera la situacion de Málaga, donde la tropa se ha dejado arrebatar las armas por el pueblo; donde se ha desconocido toda autoridad legítima durante muchos dias; donde, en fin, se han cometido excesos y desmanes que no hay quien no deba lamentar.

Miéntras tanto, la Asamblea, muerta y todo, discute aún la ley sobre su disolucion, que no puede demorarse ya: en ella se fijan las nuevas elecciones para los dias 10, 11, 12 y 13 de Mayo, señalando el 1.° de Junio para la reunion de las Córtes Constituyentes, última esperanza, última áncora de salvacion para esta desventurada patria.

⁂

Los lectores echarán de ménos en la presente revista la parte que por lo comun destinamos á dar cuenta del movimiento literario de Madrid, de sus pláceres y espectáculos; pero ante el que ofrece el país, sin duda no extrañarán que hoy la reduzcamos á brevísimas líneas.

Nada muy interesante podriamos decir tampoco: los coliseos no han presentado muchas novedades: el Español ha puesto en escena un drama titulado *Leyes de honor*, primera produccion de un jóven principiante, que descubre relevantes disposiciones.

Sin embargo, á pesar de su buen éxito, sólo se ha representado cuatro noches, porque el público no asiste á los coliseos con la asiduidad y frecuencia de ántes.

El beneficio del tenor Stagno, con el *Roberto il Diavolo* de Meyerbeer, atrajo empero el sábado inmensa y brillante concurrencia al teatro de la Opera, que aplaudió mucho al jóven cantante y le arrojó ramos y coronas de flores.

Tambien al dia siguiente el segundo concierto de la Sociedad de profesores habia llevado un público inmenso y distinguido al Circo de Madrid; porque esas fiestas musicales continuan tan en moda este como los años anteriores.

Los madrileños dan una prueba de buen gusto protegiendo los esfuerzos de la excelente orquesta que, dirigida por el ilustre Monasterio, se dedica tiempo há á generalizar entre nosotros el conocimiento de las composiciones más notables de todas las escuelas y de todos los maestros; á propagar la aficion al arte divino, el cual, segun los malísimos versos escritos por un célebre poeta contemporáneo en el telon de un teatro ya destruido,

.....Las fieras domestica,
Y en nuestro corazon, de las pasiones
Los salvajes instintos dulcifica.

Mucha música necesitamos ahora los españoles si hemos de alcanzar uno de los efectos que, al decir de Zorrilla, produce en la humanidad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

11 de Marzo de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

DON RAMON DE CAMPOAMOR (PÁG. 161).

SALIDA DE LISBOA DE LOS EX-REYES DE ESPAÑA Á BORDO DE LA FRAGATA *Roma*.

Los ex-Reyes de España, D. Amadeo y D.ª María Victoria, que han permanecido algunos dias en la capital del vecino reino Lusitano, embarcáronse en la fragata de guerra italiana *Roma*, á la una de la tarde del 3 del actual. Várias naciones europeas habian puesto á las órdenes de los Duques de Aosta uno ó más buques para hacer el viaje hasta Génova, punto elegido por D. Amadeo para arribar á Italia, debiendo mencionar entre ellas á Inglaterra, Francia y Portugal; mas aquél esperó la llegada de una escuadilla italiana, que el rey Víctor Manuel, desde que tuvo noticia de los inesperados acontecimientos políticos ocurridos en España, hizo salir con rumbo á Lisboa.

Á las doce salieron de palacio los augustos viajeros, acompañados por la familia real portuguesa, el Ministerio y la alta servidumbre de palacio; las tropas formaron en la carrera, y una muchedumbre inmensa acudió á presenciar el embarque de los que fueron reyes de Castilla.

Al efectuarse éste, los buques de guerra surtos en el puerto los saludaron con salvas de artillería é izaron banderas, y las tripulaciones de los mismos los vitorearon con arreglo á ordenanza.

Á las dos y media, la fragata zarpó de Lisboa con rumbo á Génova, á cuyo puerto llegó con felicidad el dia 9, saliendo en seguida los Duques de Aosta para Turin, donde el pueblo les ha tributado una entusiasta ovacion.

Únicamente acompañó á la real familia hasta aquel punto el Marqués de Dragonetti; y los Sres. Marqués de Rius y Baron de Benifayó, que permanecieron constantemente en Lisboa al lado de D. Amadeo de Saboya, regresaron á Madrid en la tarde del citado dia 3.

El grabado que presentamos en la pág. 164 figura el acto del embarque de los Sres. Duques de Aosta en la fragata *Roma*,—segun cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales de Lisboa.

EL DR. D. VICENTE ASUERO Y CORTÁZAR (PÁG. 165).

EL PANTANO DE LORCA.

A 53 kilómetros de Murcia se levanta la antigua y noble ciudad de Lorca, reclinada en la falda de pintoresca montaña, y por cuyo centro atraviesa el sosegado Guadalantin, formado por los arroyos que descienden de la cercana sierra de Chiriviel, y aumentado con otros pequeños afluentes, tales como el Luchena, Turrilla, Nublo y algunos más.

Mas era bien escaso el caudal del Guadalantin para regar una vasta extension de terreno colocado bajo un sol ardiente y pocas veces humedecido por la lluvia benéfica; y considerándose que habian de ser exorbitantes los productos agrícolas de muchas feracísimas tierras de secano del término de Lorca é inmediatos, si el arte y la industria las convertian en tierras de regadío, se proyectó en el último tercio del siglo XVIII la formacion de dos grandes pantanos con las aguas del Guadalantin, que fueran como inmensos depósitos preparados para ocasiones oportunas.

Formáronse efectivamente, uno en el sitio llamado Castillo de Puentes y otro en Valde-Infierno, y las obras, que fueron comenzadas en 1783, se terminaron felizmente en breve tiempo.

Cerca de veinte años permanecieron los pantanos, beneficiando muchas tierras de secano, y ascendió, segun se juzgaba, á una suma de muchos millones el producto que rindieron al Estado y á la agricultura las aguas depositadas en el primero, que se distribuian equitativamente por todos los terrenos que radicaban en las cercanías; pero en 1802, y á causa de las filtraciones y quizá tambien por la mala construccion de las obras de fábrica, cedió el fuerte muro de mampostería gruesa que encerraba las aguas, y éstas, abriéndose paso, salieron como torrente desbordado é inundaron la campiña en muchas leguas á la redonda, ocasionando deplorables desgracias.

El muro quedó desde entónces de la manera que indica el segundo grabado de la pág. 165.

Aun permanece así, despues de tantos años, por considerarse la reconstruccion del citado muro como una obra difícil, que exige ademas cuantiosas sumas.

TIPOS Y COSTUMBRES DE ASTÚRIAS.— LA SALIDA DE MISA.

Nuestros apreciables suscritores verán con agrado el bello dibujo que damos en la pág. 168, composicion de D. J. Cuevas y correctamente grabado por el hábil artista D. Cárlos Capuz.

En un modesto pueblo de las montañas y valles de la pintoresca Astúrias; de aquellos lugares donde vive todavía el recuerdo de las épicas hazañas que ejecutaron nuestros antepasados para reconquistar la independencia de la patria; de aquellos riscos sagrados que guardan aún la cueva de Covadonga, las cumbres del Auseba, la corriente bulliciosa del Bueña y Rinazo, «que estuvo muchos dias—segun la expresion de un cronista del siglo x—teñida en sangre de los moros»;—allí, decimos, está el sitio de la delicada escena que ha copiado con tanta perfeccion el autor del dibujo citado: á la puerta de una iglesia bizantina, en la hora de la salida de misa, aparece una jóven asturiana, acompañada de su anciana madre, y á quien un *mozo* ó *rapazuco*, que por ella suspira, ofrece á hurtadillas un modesto tributo de amor: una flor.

La escena esta hábilmente ideada, y el cuadrito ofrece un exacto colorido local.

RECUERDOS DE GRANADA.

Pocas ciudades hay en nuestra patria que no conserven, cual mudos testigos de otras épocas de gloria, algunos preciosos monumentos artísticos é históricos de gran valía: en Astúrias y Galicia existen aún muchas iglesias bizantinas, de anchos pilares y severos adornos; en Castilla domina en todo su esplendor el arte gótico, los torreones feudales y las basílicas suntuosas; en Andalucía, paraíso perdido de los árabes españoles, se conservan todavía innumerables construcciones que recuerdan los tiempos anteriores á la reconquista.

El grabado que aparece en la pág. 169 es un pequeño album artístico de la morisca Granada, en el cual se consagra una memoria á varios notables edificios: es un recuerdo artístico que ha ofrecido desde el extranjero á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, como prenda de sincero afecto, el distinguido pintor D. Martin Rico, uno de los artistas españoles que tan alto renombre han sabido conquistar, con sus obras selectas, en París y Roma.

¡Ojalá que este ejemplo sea imitado por otros dignos individuos de la colonia artística española en aquellas capitales, y que podamos ofrecer alguna vez á nuestros apreciables suscritores delicadas composiciones de los mismos, para lo cual han sido invitados, en un periódico como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que hace honor, lo decimos con orgullo, á las artes y letras en nuestra patria, y en cuyas páginas no desmerecerian los dibujos de los señores á quienes aludimos.

MUSEO DEL PRADO.

No necesita una descripcion detallada el magnífico edificio, cuyo exterior copia nuestro grabado de la página 172, porque el Museo de Pinturas de Madrid es conocido por todas las personas ilustradas, no solamente de la Península, sino del extranjero.

El gran Cárlos III, aquel monarca insigne que dotó á nuestra patria de tantos preciosos monumentos de arte, encomendó al célebre arquitecto Villanueva el plan del elegante edificio, que debia destinarse á Museo de Historia natural, y las obras comenzaron en seguida con actividad laudable; pero la muerte sorprendió al monarca y al arquitecto cuando áun no estaba aquél terminado, y aunque Cárlos IV mandó que continuáran los trabajos, éstos quedaron suspendidos por completo en 1808, y luégo fué casi destruida, durante los aciagos dias de la guerra de la Independencia, la parte que se habia edificado.

Más tarde, Fernando VII ordenó que se continuase la obra hasta la conclusion de la misma, y como se hubieran agotado los fondos presupuestados anteriormente, señaló con aquel objeto una cantidad mensual de 24.000 reales de su dotacion párticular, que fué cobrada puntualmente á pesar de los apuros de la real casa,—mas disponiendo al mismo tiempo que el nuevo edificio sirviese para guardar las innumerables y preciosas obras de pintura y escultura que poseia el real patrimonio.

Y allí se custodian, en efecto, hábilmente clasificadas, y son la admiracion de propios y extraños; en la sala de la escuela florentina existen grandiosas creaciones artísticas de Miguel Angel, Vinci, Vannucci (Andres del Sarto), Carducci y otros insignes pintores; de la escuela romana se guardan obras admirables de Rafael Sanzio, de Julio Romano, de otros distinguidos autores; en la sala de la escuela veneciana se ven cuadros primorosos pintados por Tiziano, Pablo Veronés, Tintoretto, Piombo, Bellino, los dos Palma y otros; en las salas genovesa, bolonesa, lombarda, napolitana, francesa y milanesa, hay igualmente obras magníficas de los más esclarecidos representantes de cada una de dichas escuelas.

Las salas destinadas á la escuela española encierran los cuadros más sobresalientes de los Murillos, Velazquez, Ribera, Juan de Juanes, Zurbano y tantos otros artistas que conquistaron con sus obras glorioso renombre.

No un breve suelto de pocas líneas, ni siquiera un libro de grandes dimensiones, sería bastante para trazar la descripcion del Museo de pinturas de Madrid, y de las inapreciables joyas artísticas que en él se custodian.

No terminarémos sin recordar aquí que hace poco tiempo se ha puesto á la venta en las principales librerías de Madrid un *Catálogo descriptivo é histórico* de los cuadros del Museo del Prado, discretamente escrito por el Sr. D. Pedro de Madrazo, é impreso con elegancia y correccion en el establecimiento tipográfico del Sr. Rivadeneyra.

EL DESHIELO: ESCENA EN LAS CALLES DE NUEVA-YORK.

Finalmente, la escena que representa nuestro grabado de la pág. 173 ocurre con frecuencia en Nueva-York en los pocos dias de Febrero ó Marzo en que la temperatura, fria durante el invierno hasta aparecer indicada en el termómetro por algunos grados bajo cero, varía de pronto y ocasiona el deshielo de la inmensa cantidad de nieve que hay acumulada en las calles.

*A February thaw*—un deshielo en Febrero—dicen los new-yorquinos cuando ocurre tal suceso, que convierte en sucios lodazales las avenidas y plazas más concurridas, desde el famoso y elegante *Broadway* hasta la *Twenty-fourth street*, ó sea la calle núm. 24: muchas gentes, sin exceptuar algunas delicadas *miss*, esperan en las cercanías de los hoteles la llegada de los omnibus y de los coches del *tramvia* que recorren la ciudad en todas direcciones, y su desesperacion es bien grande cuando en la parte superior de aquéllos se ostenta la pequeña tablilla que dice sencillamente: *complet*.

Y si á esto se añade que los caballos y las ruedas levantan una lluvia nada limpia, que va á parar á los vestidos de las gentes que esperaban, se comprenderá que son necesarios allí algunos severos *policemens*, á fin de evitar lances desagradables entre los conductores de los carruajes y los que, despues de esperar una hora con los piés en el fango, se encuentran sin asiento en los omnibus.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

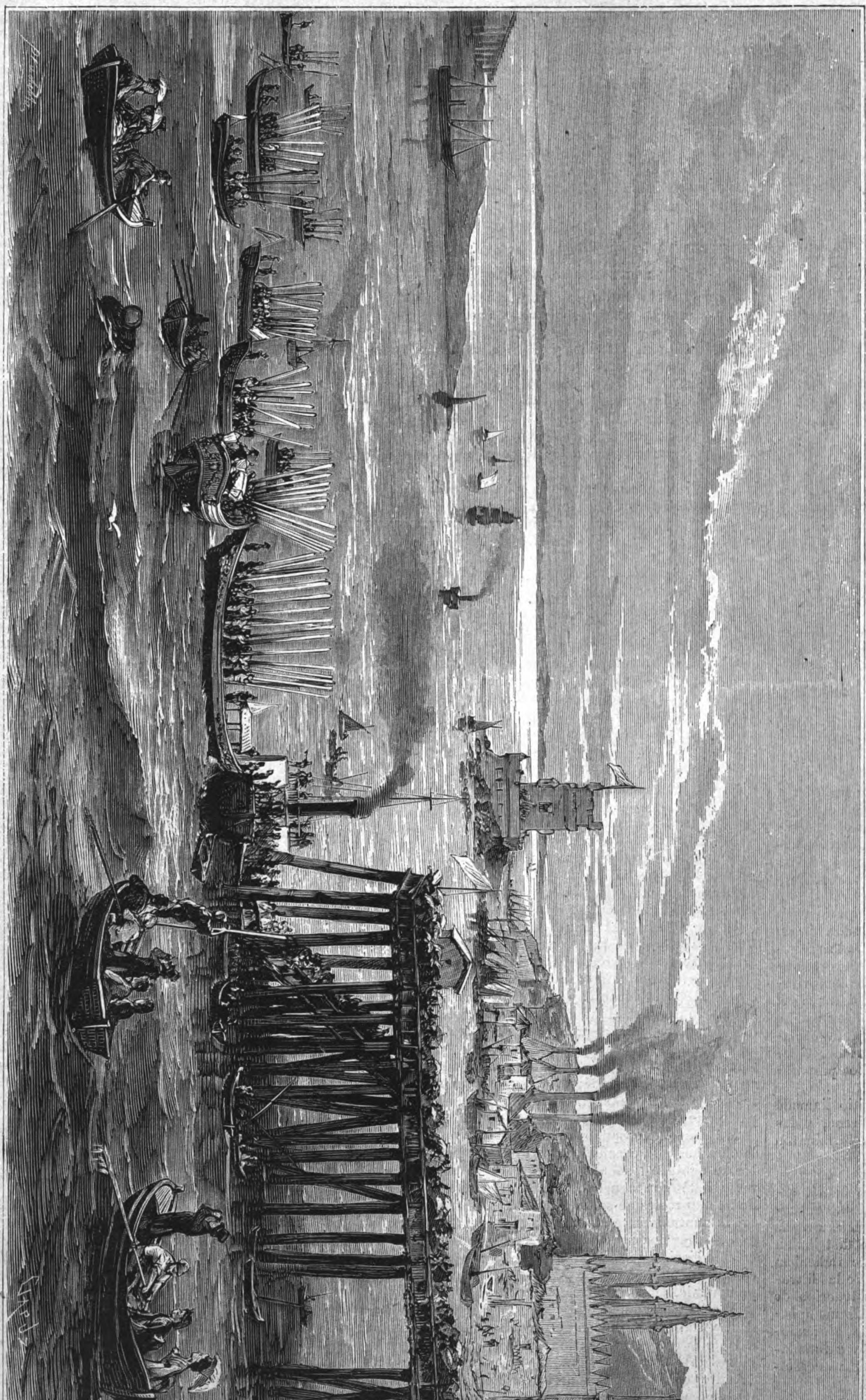
## DON RAMON DE CAMPOAMOR.

No vamos á escribir una biografía. La del insigne poeta español que nos inspira estas líneas significaria la filosófica apreciacion de una vida intelectual tan compleja como fecunda, y no tenemos espacio ni aliento suficientes para acometer tamaña empresa. Por otra parte, las inteligencias privilegiadas que en medio de grandes decadencias mantienen á flote el arca en donde se encierra el genio poético de una sociedad, se relacionan tan íntimamente con la historia de un período literario, que no se pueden estudiar en su íntima manera de ser, sin estudiar al propio tiempo el mundo que las rodea. Para hablar del arca salvadora es preciso hablar del diluvio; y el diluvio del sentimiento, del gusto y de la originalidad en los tiempos anti-poéticos que atraviesa la España de los Rioja, los Gallego y los Quintana, asunto es que requiere más detenido exámen y pluma más docta que la nuestra.

No es éste nuestro propósito: la república de las letras ha acogido con un sentimiento general de admiracion los últimos triunfos literarios del Sr. Campoamor: LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA debe á este ilustre poeta una cooperacion tan deferente como honrosa, y acoge y se asocia con tanto más calor á estas justas demostraciones de entusiasmo, cuanto que es doblemente grato rendir tributo de justicia bajo los impulsos del agradecimiento.

Y en verdad que no data de ayer el gran aprecio en que tenemos el ingenio del Sr. Campoamor. Desde aquellos primeros ensayos en que no emancipado aún de la tutela de los modelos clásicos, vaciaba con vena tan abundante y delicada los primeros raudales de su númen poético, hemos seguido paso á paso las sucesivas trasformaciones de su talento. Miéntras la poesía española, al espirar el robusto aliento de Quintana, se entregaba á una abundancia estéril, y se perdia en las vagas nebulosidades de un exótico y contagiado romanticismo, el instinto poético de Campoamor se desarrollaba por muy diverso camino, procurando plegarse al espíritu de los tiempos y responder á esa lucha desesperada del sentimiento contra la razon avasalladora, que constituye la idiosincrasia epidémica de las sociedades modernas, y que será la última transfiguracion del verbo poético, si es verdad que caminamos hácia el término donde mueren todas las literaturas.

Las *Doloras* fueron ya la revelacion trascendental



LISBOA.—Embarque de los ex-Reyes de España en la fragata italiana *Roma*.

de esta tendencia, y el principio de la definitiva evolucion que habia de obrarse en las facultades poéticas del Sr. Campoamor. En aquellas historias, profundas en la idea, rápidas y móviles en la expresion, como las impresiones que el poeta pedia á una sociedad agitada por una exuberancia de vida inquieta y enfermiza, el autor de las *Doloras* reflejaba con el lenguaje incisivo y sobrio de la pasion el pensamiento febril del mundo en que vivia. Campoamor comprendió en sus *Doloras* que el genio poético de nuestros dias no podia ser ya aquel paladin armado de todas armas, que con la lanza en ristre, alta la celada, se entraba por el campo abierto de los grandes intereses humanos, y se revolvia entre las pasiones viriles no despojadas de sus rasgos primitivos y eternos. En la sociedad en que vivimos, la savia del sentimiento y las corrientes de fuego de las pasiones humanas circulan por tan complicados repliegues, coexisten de tal manera con el sofisma, y evitan tan insidiosamente la luz completa y la completa sombra de las nociones del bien y el mal, que el ingenio necesita revestir muy ágiles formas para penetrar en esos senos complicados y tortuosos, y hacer vivir en el arte el mundo que le rodea.

Las *Doloras* son el reflejo de esa vida moral valetudinaria que esconde los latidos de la fiebre bajo una superficie uniforme y engañosa: rápidas vibraciones arrancadas á alguna fibra sensible mal defendida por la sordina de la apariencia; páginas salteadas en que el poeta tiene que hacer una historia de un suspiro, y de un latido un poema; cuadros vivaces en que el ingenio necesita suplir con la intensidad de la síntesis aquellos grandes y serenos desenvolvimientos, en los cuales el númen de las edades pasadas condensaba la vida y el sentimiento de una sociedad entera; en una palabra, cantos de poeta del siglo XIX, que en vez de mover á la luz del sol grandes masas de la humanidad, impelidas por un entusiasmo comun, tiene que buscar en las penumbras de un mundo agitado por la duda, amaestrado en la hipocresía, vacilante en la fe, subyugado por los múltiples incentivos de la vida, los perfumes escondidos de solitarios dolores, de mal compartidas creencias, de comprimidas aspiraciones, de pasiones y afectos que se retuercen bajo el afeite de una sociedad refinada y artificiosa.

El poeta habia encontrado en las *Doloras* la forma más apta para vaciar las impresiones de su espíritu poético, vário y penetrante, y en el que la expresion de esa melancolía meridional que da razon de lo que siente sin perderse en las brumas del espíritu y del sentimiento, coexiste muchas veces con cierta ironía benévola, que distingue esencialmente su poesía de la de Heine y Musset, y descubre quizá semejanzas de familia con el dolorido humorismo de Cervántes.

El instinto de variedad, condicion esencial de sus facultades poéticas, inspiró despues á Campoamor el deseo de probar sus alas en las alturas de la epopeya, y su *Colon*, á traves de la marcha majestuosa del poema épico, y de la fisonomía clásica de la forma, conserva el movimiento desembarazado, el toque vivaz, y la originalidad de expresion que constituye el estilo de nuestro poeta. Pero áun quedaba al Sr. Campoamor otra piedra de toque en que probar su ingenio, y llevar á mayor grado de flexibilidad y de fuerza el temple de sus facultades creadoras. Esta piedra de toque fué su aficion á los estudios filosóficos, aficion que no sabemos si se despertó ó se acrecentó en su espíritu cuando ya su ingenio habia encontrado el camino por donde debia llegar á su dichosa madurez.

Los grandes filósofos, los filósofos creadores, no son otra cosa que grandes poetas, digan lo que quieran los que ven en las altas operaciones de la razon una cosa distinta ó independiente del sentimiento. As

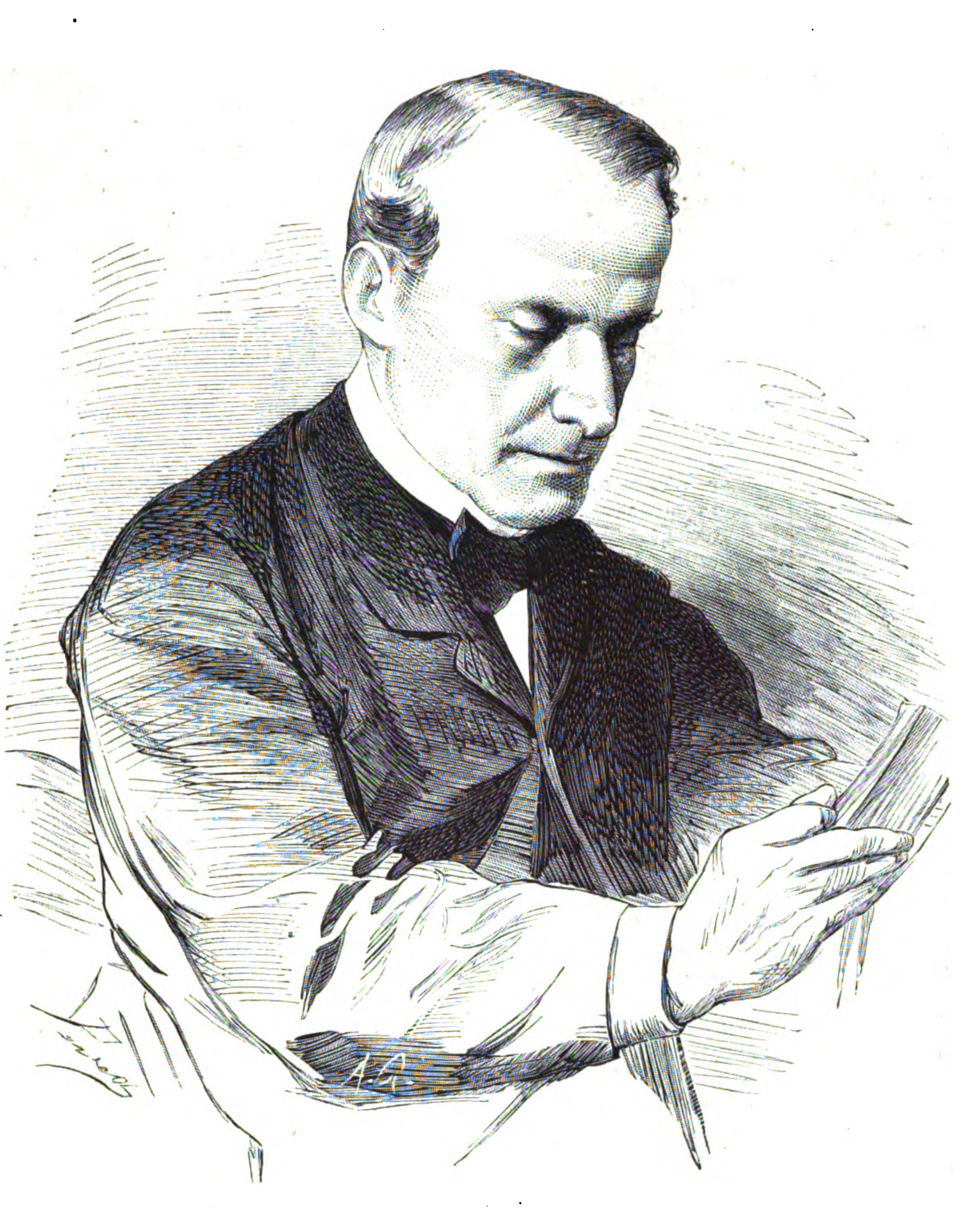
el estudio de los grandes filósofos vigorizó lo que podemos llamar las aptitudes ingénitas de Campoamor, y contribuyó á dar más elevacion y mayor trascendencia á su poesía, sin robar á su númen su frescura primitiva, y sin despojarle, si así podemos decirlo, de ese carácter de penetrabilidad que le hace simpático á todos, y que se impone á la inteligencia lo mismo que al sentimiento.

El poema filosófico de Campoamor es una esgrima valiente en que desenvuelve todas las fuerza de su genio, ántes de dar á su poesía predilecta el admirable atractivo que se observa en sus últimas obras, y de ajustar su inspiracion á la última forma ofrecida á su insaciable amor á la variedad. El subjetivismo grandioso de *El Drama Universal* parece un esfuerzo de concentracion destinado á preparar el movimiento de expansion que caracteriza sus más recientes composiciones; porque donde se mueve holgadamente y en toda su plenitud el ingenio de Campoamor es en los *Pequeños poemas*. En estas composiciones, la forma dramática, grandiosamente ensayada en el *Colon* y *El Drama Universal*, aparece, por decirlo así, con un carácter íntimamente humano, con un interés de finalidad, con una galanura de estilo que enaltecen al poeta, y anuncian el período más vigoroso de sus facultades. En las *Doloras*, por lo comun, se mueve el espíritu: en los *Pequeños poemas*, el espíritu toma cuerpo, vive; es la historia de una criatura devorada por la pasion, ó trabajada por la duda, ó bien el poema de una niña emponzoñada por el remordimiento en la plenitud de la inocencia; poema este último lleno de ternura, de gracia y de intencion filosófica, en que aparece admirablemente expresada esa enfermiza precocidad con que nuestro siglo madura en sus gérmenes todos los elementos de la vida, y anticipa en sus albores hasta las ponzoñas más letales de la conciencia. Cuando esto no, el poeta presenta admirablemente la lucha de la fe sencilla con los arrebatadores sofismas de la pasion; lucha de perentoria actualidad, lucha en que no combaten ya de una parte el fanatismo inflexible de la virtud, y de otra el indomable arrebato de los afectos humanos, sino en que la nocion del bien vacila casi desarmada ante la elocuencia capciosa del sentimiento, y en que el deber no alcanza la victoria sino á trueque del esfuerzo con que consigue sobreponer sus leyes á los estímulos de la simpatía. En *Los tres problemas* la mujer enamorada personifica la pasion, no depravada, pero razonadora y solícita, de la aprobacion de la conciencia, que se empeña en poner de su parte el sufragio de la virtud y de la moral cristiana; el cura del Pilar es la fuerza de resistencia insegura, vacilante, pero en último resultado vencedora de las pérfidas insinuaciones de la humana flaqueza.

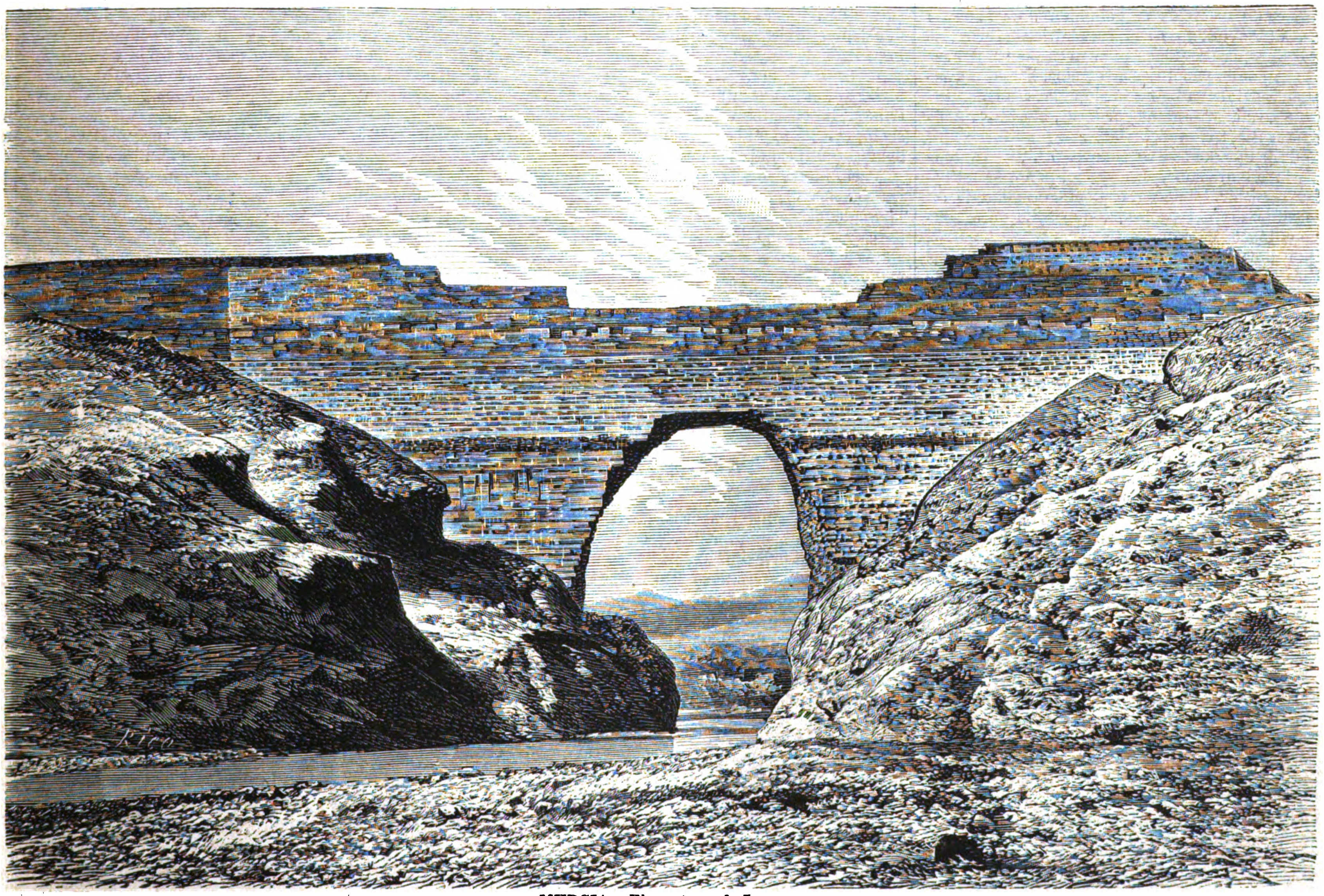
La historia es bellísima, y termina con un rasgo magnífico. El sencillo sacerdote ha estado á pique de dejarse seducir por la arrebatadora elocuencia de la pecadora; pero la verdad es una y no admite contemplaciones: el cura se rehace, sacude la tiránica presion que empieza á ejercer sobre su conciencia la apasionada penitente, fortifica su espíritu en la fe,

> Y vuelve á recoger su santa calma
> Como recoge el gladiador su escudo.

Llegamos en esta rápida ojeada al último desenvolvimiento de las facultades del Sr. Campoamor, al poema teatral, y sentimos que el breve espacio de que podemos dis-



Dr. D. Vicente Asuero y Cortázar: † 23 de Febrero.



MURCIA.—El pantano de Lorca.

poner no nos permita entrar, siquiera someramente, en algunas consideraciones acerca de sus obras en este género anteriores á *Cuerdos y locos*. Pero ya que nos sea forzoso terminar aquí estas líneas, dirémos, para condensar nuestro juicio, que cualesquiera que sean las condiciones teatrales de los poemas de esta índole que ha producido hasta ahora el ingenio de nuestro poeta, éstos han llevado á la escena española una tendencia dramática muy oportuna y muy levantada. El último triunfo obtenido por Campoamor en el coliseo del Circo es un justo tributo de admiracion rendido á la nobleza y al vigor de esa elevada tendencia, que aspira á reanudar las gloriosas tradiciones del teatro nacional, y que promete colocar el nombre de nuestro poeta entre los más ilustres de nuestro siglo de oro.

P. García Cadena.

## EL DOCTOR DON VICENTE ASUERO Y CORTAZAR.

A los que sobrevivimos entre tantos contemporáneos que sucumben, suele calificarnos de afortunados el espíritu de admiracion ó de envidia. ¡Apreciacion errónea, ó cuando ménos dudosa! Presenciar la muerte del compañero y amigo, no es privilegio, sino fatal condena: no aumenta el placer; prolonga la agonía, obligando al que queda á que ponga en contradiccion el sentimiento y la palabra. Tiene dislacerado el corazon y se le obliga á que discurra sereno: llora amargamente y ha de cantar en el público teatro las honras de su hermano. Mas así lo ha dispuesto la Divina Providencia, cuya ley siempre es justa y sábia.

Pero no; no tengo hoy la serenidad necesaria para decir lo que el finado merece, ni basta un artículo necrológico ligero para retratar al distinguidísimo profesor que nació en Nájera el 27 de Octubre de 1806 y falleció en Madrid el 23 del último Febrero: me limitaré á los rasgos morales más sobresalientes, para que no salga desairada la efigie contenida en este número de La Ilustracion.

El Dr. Asuero no fué una de esas notabilidades que llaman la atencion por un hecho señalado ó como especialidad en algun ramo: era un conjunto de cualidades admirables, una reunion de bellísimas prendas, un hombre extraordinario. Profesor de la Facultad de medicina de la Universidad central, alcanzó una reputacion que nadie le ha disputado, de que dan testimonio sus comprofesores, millares de discípulos y el numeroso y escogido público que asistió á sus lecciones sobre terapéutica sustitutiva en 1849. En aquellos dias, todas las clases de medicina se refundieron en la suya; los alumnos obtuvieron de sus catedráticos el permiso de dejar las propias lecciones para escuchar las del señor Asuero: hombres políticos, togados, literatos asistieron al aula del defensor de la alopatía, haciendo indispensable trasladarla al mayor local, al grande anfiteatro. La satisfaccion del ilustrado auditorio, los plácemes de las personas más competentes, el contentamiento, la admiracion y las ovaciones á que dió lugar aquel espectáculo docente, debió premiar de tal modo los esfuerzos del profesor, que solia decir despues, que entónces debió morirse.

No, que almas de su temple y personas de tantas condiciones apreciables debian ser eternas para bien de la humanidad: de ellas decimos con entusiasmo, que no debieran morirse nunca. ¿Qué más quisieran los enfermos? En el ejercicio de su profesion era tan solícito, tan observador, y desplegaba tal bondad y moral médica, que tuvo cuanta visita podia hacer, y en su última época de cansancio era el consultor más solicitado de la poblacion: acaso fué víctima de no saber negarse á los clamores dolientes, áun estando enfermo y en peligro. Tal vez ha ocupado el lugar del *primer médico de España*, y perdóneseme la calificacion, que no es del amigo apasionado, sino de los profesores eminentes que mayor derecho tendrian á presentarse rivales. Y con ser tanto su crédito y tan asíduo su trabajo, únicamente logró reunir un modesto capital, porque jamas puso una cuenta ni fijó sus honorarios. Los rehusaba de muchos con el menor motivo, y hubo ejemplos de devolucion que subliman su desinteres y constituirian, explicados, una epopeya de bondad generosísima.

Examinado como jefe de familia, como esposo, como padre, ofrece un modelo digno de imitacion: admira cómo podia llenar los deberes de médico de clientela, con los de persona celosa en el buen régimen y economía de su casa. Consagrado á la ciencia y enamorado de su profesion, no descuidaba el menor detalle doméstico, ni en las personas, ni en las cosas, ni en los medios, ni en los procedimientos. La armonía, el buen órden y la felicidad de la familia correspondian á la solicitud de su virtuoso director.

Leyendo estos renglones, en que resaltan la capacidad, el estudio, los méritos y servicios del difunto doctor médico, vendrán á la memoria panegíricos semejantes, con frecuencia repetidos por la compasion y el apasionamiento; y al encontrar mi firma se pensará naturalmente que es el amigo íntimo quien habla. Protesto, sin embargo, que me guia ántes que todo el deseo de ser veraz, como algun dia tendré ocasion de demostrar en una biografía justificada; y protesto ademas, que con haber indicado que Asuero fué un hombre de gran ciencia, un catedrático insigne, un médico sobresaliente, todavía no he dicho lo muchísimo que valia en sus relaciones con los demas hombres.

Para sus amigos..... hablen por mí los muchos y buenos que tenía. Nacido para la benevolencia y la afectuosidad, Asuero recibió del Hacedor la aspiracion de ser amado y las dotes necesarias para conseguir este deseo. Rozándose con tantas clases altas y bajas de la sociedad, tratando á multitud de personas de diferentes posiciones y creencias, discutiendo con todos los médicos de Madrid, sin distincion de categorías ni escuelas, no hay ejemplo de que faltase á nadie, de que promoviese un disgusto, de que se crease un enemigo. Podrian quererle más ó ménos los relacionados, aborrecerle nadie. Recientes pruebas tenemos de lo que le estimaban los que han inundado la casa mortuoria, los que han vertido lágrimas por él, que nada puede darles, los que han colmado de consuelos á sus hijos, los que han hecho notable en Madrid la reunion de 140 coches en lo más ancho de la calle de Alcalá para cortejarle hasta el Campo-Santo, y el no caber en la iglesia de San Luis los que ansiaban asistir á su funeral: y esto, en momentos de zozobra general, de coincidencia de otras defunciones señaladas, y cuando los ánimos, embargados con el interes público, apénas podian pensar en la amistad sin un grande esfuerzo de amor y de gratitud.

¡Con cuánta razon he sostenido otras veces que el mundo tiene mayores bienes que males, y más personas honradas que perversas! A pesar de lo que nos dolemos de la perturbacion de la sociedad, del choque de las pasiones y de la desmoralizacion, áun hay señales evidentes del buen sentido y de la afectuosidad de las gentes. ¿A qué móviles han cedido los muchos que ostentaron su dolor por la muerte que yo lloro? ¿Qué pueden prometerse de los deudos y apasionados del difunto? La gratitud, el respeto al verdadero mérito, el tributo debido á las virtudes de Asuero, ha sido el exclusivo móvil de estos póstumos honores. ¿Por qué no sucede generalmente así en ocasiones parecidas? ¡Ah! porque nuestro amigo no visitaba únicamente como facultativo; no se limitaba á procurar al enfermo alivio y cura; se convertia en un ángel tutelar del doliente y de su familia. No era de aquellos médicos que huyen de los duelos de su clientela y que han puesto en caricatura los poetas dramáticos; al contrario, hacia á veces más visitas á las viudas y huérfanos afligidos que las que hiciera al enfermo difunto; y ya que no habia logrado triunfar de la enfermedad, servia á los llorosos de consuelo, con tanto y mayor resultado que los más íntimos deudos ó el más discreto confesor.

Vacío inmenso deja el Dr. Asuero en el progreso de las ciencias médicas, en la escuela de San Cárlos, en la academia de Medicina, en el círculo de sus admiradores y en el seno de la familia; mas es forzosa la resignacion con las leyes providenciales. La religion lo manda, la filosofía lo aconseja, y el estado presente de nuestra patria incita á vacilar si vale más estarse que irse. Acertadísimo estuvo Asuero al cesar en el magisterio; si la despedida del mundo la hubiera hecho por eleccion, acaso diríamos que habia sabido morirse á tiempo.

Fermin Caballero.

## BESO Á USTED LA MANO.

En los lugares y aldeas del interior de nuestra Península, donde los beneficios de la civilizacion penetran lenta y trabajosamente, y el respeto á la autoridad es todavía un principio, suele verse á cada paso cómo los chicuelos interrumpen á lo mejor su retozona algazara para correr á quien primero besa la mano del señor cura, cuando éste aparece al fin de la calle ó en la era elegida para el paseo de la tarde. Esos mismos muchachos no se van á la cama por la noche sin demandar la bendicion al padre y al abuelo, cuyas manos besan, repitiendo su demanda y accion por primera diligencia al dia siguiente. Los amantes, en esos pueblos atrasados, besan en éxtasis la mano de la que, como prometida, respetan. Los hombres maduros besan tambien la que les absuelve en el tribunal de la penitencia. La poblacion entera besa el anillo episcopal del prelado que arriba administrando el sacramento de la Confirmacion.

Esta generalidad me induce á creer que el orígen de la costumbre, que algunos curiosos han intentado investigar sin éxito, se remonta á los tiempos patriarcales, es decir, inciviles, en que la ancianidad era considerada entre los hombres. Acaso el santo drama de Jerusalen la arraigó al ensalzar la humildad y el amor al prójimo: tal vez la estimuló el apóstol que sin temor á los poderes de la tierra, recomendaba á los romanos dieran al que temor, temor; al que honor, honor.

Ello es que un tiempo, la potestad que habia salido de las manos patriarcales, exigió como signo de sumision y vasallaje el beso de la mano señorial que se sustituia, sin dársele un ardite del amor que primero entrañára la accion, y la exigió con tanto más imperio cuanto mayor era la facultad de hacerla efectiva, á riesgo del resistente, si lo habia.

El cap. LXXIX de la *Crónica del Cid* dice literalmente:

«La tercera vez conjuró el Cid Campeador al Rey como de ante, é á los fijosdalgo que con él eran, é respondieron todos *amen*. Pero fué hy muy sañudo el rey Don Alfonso, é dixo contra el Cid: Varon Ruydiez, ¿por qué me afinquedes tanto? ca oy me juramentastes é ora besaredes la mi mano.—Respondió el Cid: Como me ficieredes el algo, ca en otra tierra sueldo dan al fijodalgo: é así farán á mí; quien me quisiere por vasallo. E desto pesó al rey Don Alfonso, que el Cid habia dicho, é desamóle de allí adelante.»

Dicho se está si al fraccionarse el poder, en la época del feudalismo, creció el número de manos que besar. Si Alfonso Onceno, sacudiendo con varonil energía la dependencia de su menor edad, convocó á los potentados por sorpresa, y les insinuó tales argumentos que de seguida

> «Las ssus manos le bessaron
> E omenaje le ffessieron»,

¿qué no harian todos aquellos señores bandidos que buenamente se tenian repartido el reino y disputaban sus migajas?

Los moros se habian contagiado gustando las dulzuras de dejarse besar, si hemos de dar crédito á Juan Rufo, que historiando la rebelion de los granadinos y las aspiraciones de Abenhumeya, nos dice de sus secuaces:

> «Uno le besa el pié y otro la mano
> Con lágrimas de amor ardiendo en saña»;

habian progresado, si se quiere; que progreso es en el particular la multiplicacion de las partes besables, y si se tiene en cuenta que los moros no se calzan, resalta más el buen efecto de una amplificacion tan razonable.

Sin embargo, salvo el accidente de tener el pié cubierto, ó sin cubrir, es discutible si el progreso de besarlo fué debido á los moros ó á los cristianos. Mucho ántes de escribirse la *Austriada* habia decaido progresivamente la importancia de los magnates. Los reyes de Castilla y de Leon tenian córte, que atraia y sujetaba poco á poco á los primeros, trasformándolos de señores en cortesanos, de modo que era escaso el entretenimiento de besar la mano del Rey, aunque los muchos actores dieran aparato y realce de espectáculo y fiesta al besamano, y comenzaron á besarse mutuamente.

Ya el beso de igual á igual trascendió á los caballeros y al pueblo: pareció poco la mano, se besaron los piés, y tanto los besos menudearon, que hasta de léjos se los enviaban por escrito. Tan cierto es que el progreso es eterno.

Pero en medio del besuqueo universal, no faltaron extravagantes que bogáran contra marea, procurando, probablemente por condicion de idiosincrasia ó por espíritu de contradiccion, ridiculizar lo que la costumbre habia sancionado, que es lo mismo que dar coces contra el aguijon.

El chusco D. Antonio de Guevara, el obispo de Mondoñedo, que debia estar acostumbrado á recibir los ósculos por millares, fué uno de los aludidos opositores, escribiendo, segun dicen sus biógrafos, dos cartas ó letras contra los besos. No he logrado ver más que la primera, que es la que se encuentra en la coleccion publicada; mas paréceme digna de copiarse, como lo hago.

*Letra para D. Francisco de Mendoza, obispo de Palencia, en la cual se declara y condena cuán torpe cosa es decir: bésoos las manos.*

Sr. M. R. y apostólico comisario: La cuestion que agora, señor, me mandais, y la duda sobre que me consultais, es para mí tal y tan peregrina, que en toda mi vida me la pasé á pensar ni abrí libro para la buscar; mayormente que jamas vi á hombre que en ella dudase ni ménos hablase. Yo aprendí gramática, lógica, filosofía, teología y áun astrología, mas yo no me acuerdo en ninguna destas ciencias haber lo que me pedis hallado, ni áun á maestro mio oido. Desde ayer acá he

revuelto mi librería y he mucho fatigado á mi memoria, para ver si podia hallar algo que yo sin vergüenza os responda y que allá á vuestra señoría satisfaga. Siempre recibo vuestras letras con amor y respondo á ellas con temor; y la causa desto es, porque en el escribir sois gracioso, y de lo que, señor, os escriben, muy sospechoso. Es, pues, vuestra duda y demanda querer saber de mí qué harán dos hombres de bien cuando se topan, es á saber, con qué palabras se han de saludar cuando se ven, y qué dirán el uno al otro cuando se despiden. No es de los pequeños primores de córte saber, cada uno en su estado, cómo ha de hacer la reverencia, qué tanto ha de quitar la gorra, si se levantará de la silla ó si se saldrá á la puerta, y qué se han de decir al tiempo de se hablar, para que no los noten de malos cortesanos ó los acusen de muy groseros. A uno que merece merced, decirle vos; y al que merece vos, decidle merced; y al que merece ilustre, llamarle magnífico; y al que merece magnífico, llamarle reverendo; y al que merece noble, llamarle virtuoso; y al que merece virtuoso, llamarle pariente y amigo: no le va más al que esto escribiere ó dijere, de condenarle por necio ó pregonar por mal criado. Cuan justo es que el platero sepa hacer una taza, y el sacerdote decir una misa, y el sastre hacer una ropa, tan justo es que el buen cortesano sepa qué cosa es la buena crianza; porque en la córte del rey, de ser allí los hombres muy corteses, los vinieron á llamar cortesanos. Los pundonores de córte y los primores de palacio, muy mejor los pudiérades, señor, saber del regidor de Segovia, que no de mi pluma, pues cae debajo de su conquista ser juez de la pelota y maestro de la crianza. Cuanto á lo que quereis saber de mí, es, á saber, cómo se ha de saludar un hombre á otro cuando se topasen de nuevo, séos decir, que ni lo osaria aconsejar, ni ménos determinar; porque esto no se alcanza por escritura, sino que se ha de ver la costumbre de la tierra. Dejados aparte los principios, *per se notos*, y las máximas naturales en filosofía, así como es: *Per quod unum, quodque tale, et illud magis*; y aquella que dice: *Si ab æqualibus æqualia demus, quæ remanent sunt æqualia*; y aquella que dice: *Omnis triangulus habet tres angulos æquales, duobus rectis, et cætera*, y aquello que dice: *Finitum tandem per oblationem consummitur*, en todas las otras costumbres morales y naturales hemos de estar á lo que el vulgo hace y lo que la costumbre quiere. Por haceros placer y en algo satisfacer, lo que yo haré será relataros aquí lo que en este caso los siglos pasados hicieron y lo que en nuestros tiempos se hace, con protestacion que vuestra señoría elija, no lo que yo dijere, sino lo que á él le pareciere y por bien tuviere. Los idumeos, cuando se topaban, decian estas palabras: *Dominus vobiscum*, que quieren decir: El Señor sea con vosotros. Los verdaderos hebreos, cuando se saludaban, decian: *Ave, mi frater;* como si dijesen: Dios te dé salud, hermano mio. Los filósofos griegos, cuando se saludaban, decian: *Avete omnes*; como si dijeran: Estais todos en hora buena. Los tebanos, cuando se saludaban, decian: *Salus sit vobis;* como si dijeran: Dios os dé salud. Los antiguos romanos, cuando se saludaban, decian: *Salus sit vobis;* como si dijeran: Dios os dé buen hado. Los sículos, que son los de Sicilia, cuando se saludaban, decian: *Diei ve guarde*, que es á saber: Dios os guarde. Los cartagineses no se saludaban, aunque se topaban, sino que en señal de amistad se tocaban las manos derechas el uno al otro y se las besaban. Los moros tampoco se saludaban, aunque se topaban, sino que al tiempo de verse se besaban los hombros, y al despedirse se besaban en las rodillas. En Italia es costumbre que en un solo dia se saludan de tres maneras, es á saber, que á la mañana dicen, cuando se topan: *Bon matin*, que quiere decir que le dé Dios buena mañana. Despues de comer, si se topan, se dicen: *Bon jor*, que quiere decir que le dé Dios buenos dias. Ya que quiere anochecer y encender candelas, dicen: *Bon vespre*, que quiere decir que le dé Dios buenas noches. Tambien es costumbre entre los italos que, cuando se apartan unos de otros, dicen: *Mi recomendo*, que quiere decir: Yo me encomiendo en Vm. En el reino de Valencia, cuando se topan, se saludan desta manera: *Ben seao bengut, monseñor;* como si dijese: Vengais en hora buena, señor mio. Y al tiempo que se despiden, dicen: *A Dio xiao, Perote*, que quiere decir: Quedaos adios, Pedro. Al cual le replica el otro: *Anao en bo hora;* como si dijese: Andad en hora buena. En Cataluña, cuando topan con alguno, le saludan desta manera: *Bien seao arribat;* como si dijesen: Bien seais arribado á la tierra. Acá en nuestra Castilla es cosa de espantar y áun para se reir las maneras y diversidades que tienen en se saludar, ansí cuando se topan, como cuando se despiden, y áun cuando se llaman. Unos dicen: Dios mantenga; otros dicen: Manténgaos Dios; otros: En hora buena esteis; otros: En hora buena vais; otros: Dios os guarde; otros: Dios sea con vos: otros: Quedáos adios; otros: Vais con Dios; otros: Dios os guie; otros: El Angel os acompañe; otros: A buenas noches; otros: Con vuestra merced; otros: Guárdeos Dios; otros: Adios, señores; otros: Adios, paredes; y áun otros dicen: Nao, ¿quién está acá? Todas estas maneras de saludar se usan solamente entre los aldeanos y plebeyos, y no entre los cortesanos y hombres polidos; porque si por malos de sus pecados dijese uno á otro en la córte: Dios mantenga, ó Dios os guarde, le lastimarian en la honra y le darian una grita. El estilo de la córte es decirse unos á otros: Beso las manos de vuestra merced; otros dicen: Beso los piés á vuestra señoría; otros dicen: Yo soy siervo y esclavo perpétuo de vuestra casa. Lo que en este caso siento es, que debia ser el que esto inventó, algun hombre vano y liviano, y áun mal cortesano; porque decir uno que besará las manos á otro, es mucha torpedad, y decir que le besa los piés, es gran suciedad. Yo vergüenza hé de oir decir: Bésoos las manos; y muy grande asco hé de oir decir: Bésoos los piés; porque con las manos limpiamos las narices, con las manos nos limpiamos la lagaña, con las manos nos rascamos la sarna, y áun nos servimos con ellas de otra cosa que no es para decir en la plaza. Cuanto á los piés, no podemos negar sino que por la mayor parte andan sudados, traen largas las uñas, están llenos de callos, y andan acompañados de adrianes, y áun cubiertos de polvo ó cargados de lodo. Con estas tan torpes y enormes condiciones, de mí digo y por mí juro, que querria más unas manos y piés de ternera comer, que los piés ni manos de ningun cortesano besar. Bien tengo yo creido que hay en las córtes de los príncipes más de diez hombres, los cuales, aunque se ofrecen de besar los piés y manos á otros, holgarian ántes de cortárselas, que no de besárselas. Decir un hombre de bien á otro: Yo soy vuestro amigo, yo os tengo por deudo, estoy á vuestro mandato, haré lo que os cumpliere, ved lo que mandais, Dios os dé salud y él sea en vuestra guarda, todo esto se sufre y pasa; mas decir: bésoos los piés, bésoos las manos, ni se debe decir ni ménos consentir; porque besar el pié es dignidad del Papa, y el besar la mano es del sacerdote de misa. Con las palabras que Cristo saludaba á sus discípulos, sería razon que nos saludásemos unos á otros, es á saber: *Pax vobis*, que quiere decir: Paz sea con vosotros; sino que nos preciamos más de cortesanos que no de cristianos, y nos holgamos de ir en pos de la opinion y no de la razon. Pues Cristo nos enseña á saludar las casas á do entrásemos, con decir: *Pax huic domui*, y nos enseñó á saludar las personas que topásemos, con decir: *Pax vobis;* digo y afirmo que es gran temeridad y poca cristiandad osar decir nadie, bésoos el pié ó bésoos la mano, pues es contra la doctrina del Santo Evangelio. Para decir verdad, ni sé quién, ni sé cuándo, ni sé para qué, se inventó este besamanos y besopiés en España; sino que de mi parecer, como se va gente tras gente y no razon tras razon, algun vano ó liviano lo dijo de burla y despues le siguieron todos de véras. No más, sino que Nuestro Señor sea en su guarda, y á mí dé gracia que le sirva, amén. De Ávila, á 22 de Noviembre de 1533.»

Casi al mismo tiempo (1541) enviaba Cristóbal de Castillejo su *Consiliatoria al rey de romanos Don Fernando*, en la cual figura el diálogo con la Cortesía, y al oir que ésta dice:

> «Muchas veces beso manos
> Que querria ver cortadas»,

contesta indignado:

> «Habeis sido la inventora
> De títulos excusados,
> Supérfluos, demasiados,
> Que crecen más cada hora,
> Noveleros,
> Tan altos, bravos y fieros,
> Que no bastan los lenguajes
> A hablar tantos linajes
> De vocablos lisonjeros.
> . . . . . . . . . . . .
> En el grado positivo
> Era costumbre hablar,
> Ya no podemos usar
> Sino del superlativo
> Con cualquiera;
> Estais ya tan altanera
> En el hablar y escribir,
> Que la forma de decir
> Va mil leguas del que era.
> Con vuestra nueva hablilla
> Habeis del todo tirado
> El estilo, y desterrado
> Ya la virtud de Castilla
> Sin honor;
> Por afrenta y disfavor
> Ya se tiene y se recibe,
> Si uno á otro acaso escribe
> *Muy virtuoso señor.*»

Tiempo perdido: ¿qué podrian Guevara y Castillejo en el piélago del vulgo, cuando hombres de más valer seguian su corriente? El poder de la costumbre, como el primero indicaba, es de los más tiránicos, áun sin ser reconocido, y en materia de besamanos y besapiés no hay más que registrar la correspondencia epistolar en la sucesion de los siglos para encontrar su influencia.

Véanse las fórmulas que usaban algunos de los hombres célebres de nuestra nacion.

Gonzalo Ayora.—1513.

Á sus amigos.—«Señor muy magnífico: Muy cierto servidor de vuestra merced, que sus magníficas manos besa.»

El venerable maestro Juan de Ávila.—1525.

Á sus amigos.—«El Espíritu Santo sea con vos. Siervo de vuestra señoría, que sus ilustres manos besa.»

Garci-Fernandez, secretario de Felipe II.—1559.

Al Rey.—«Criado de V. M., que sus reales piés y manos besa.»

El Duque de Alba.—1573.

Á Don Juan de Austria.—«Nuestro Señor guarde á V. A.»

Santa Teresa de Jesus.—1577.

«Indina sierva de vuestra merced.»

Fray Luis de Leon.—1590.

Á sus amigos.—«Guarde Dios á vuestra merced en su santo servicio.»

Antonio Perez.—1593.

Al Rey.—«Beso los reales piés de V. M. Dios prospere la vida y grandeza de V. M.»

Á Milady Riche.—«Perro desollado de vuestra señoría.»

Á Madama Knolles.—«Perro y servidor de vuestra señoría.»

¡Ya escampa!

El Brocense.—1600.

Á sus amigos.—«Besa las manos de vuestra merced.»

Miguel de Cervántes.—1616.

Dedicatoria de la Galatea.—«Nuestro Señor guarde la ilustrísima persona de V. S. I. con el acrecentamiento de dignidad y estado que todos sus servidores deseamos. Besa la mano de V. S. su mayor servidor.»

Dedicatoria de Persiles.—«Guarde Dios á vuestra excelencia como puede. Criado de vuesa excelencia.»

D. Francisco de Quevedo.—1627.

Al Rey.—«Besa los reales piés y manos de V. M. su vasallo.»

Al Conde de Lemos.—«Viva vuecelencia para honra de nuestra edad.»

Don Juan de Austria.—1668.

Á la Reina.—«Su más humilde vasallo de V. M.»

Calderon de la Barca.—1680.

«Besa las manos de vuecencia su humilde capellan.»

Don Juan de Iriarte.—1758.

«Besa las manos de V. S. su más rendido servidor.»

Don Gaspar de Jovellanos.—1798.

«Besa la mano de vuecelencia su más amigo y fino servidor.»

Melendez Valdés.—1800.

«B. L. M. de V. S. su más fino amigo.»

Pudiera hacerse interminable esta relacion, lo mismo que la de los poetas que han usado y abusado de semejantes fórmulas. Uno de los sonetos de Góngora empieza:

> «Ya besando unas manos cristalinas.»

Bartolomé Leonardo de Argensola dijo:

> «Primero los piés te beso
> Por el favor de esta queja.»

*Et sic de cæteris.*

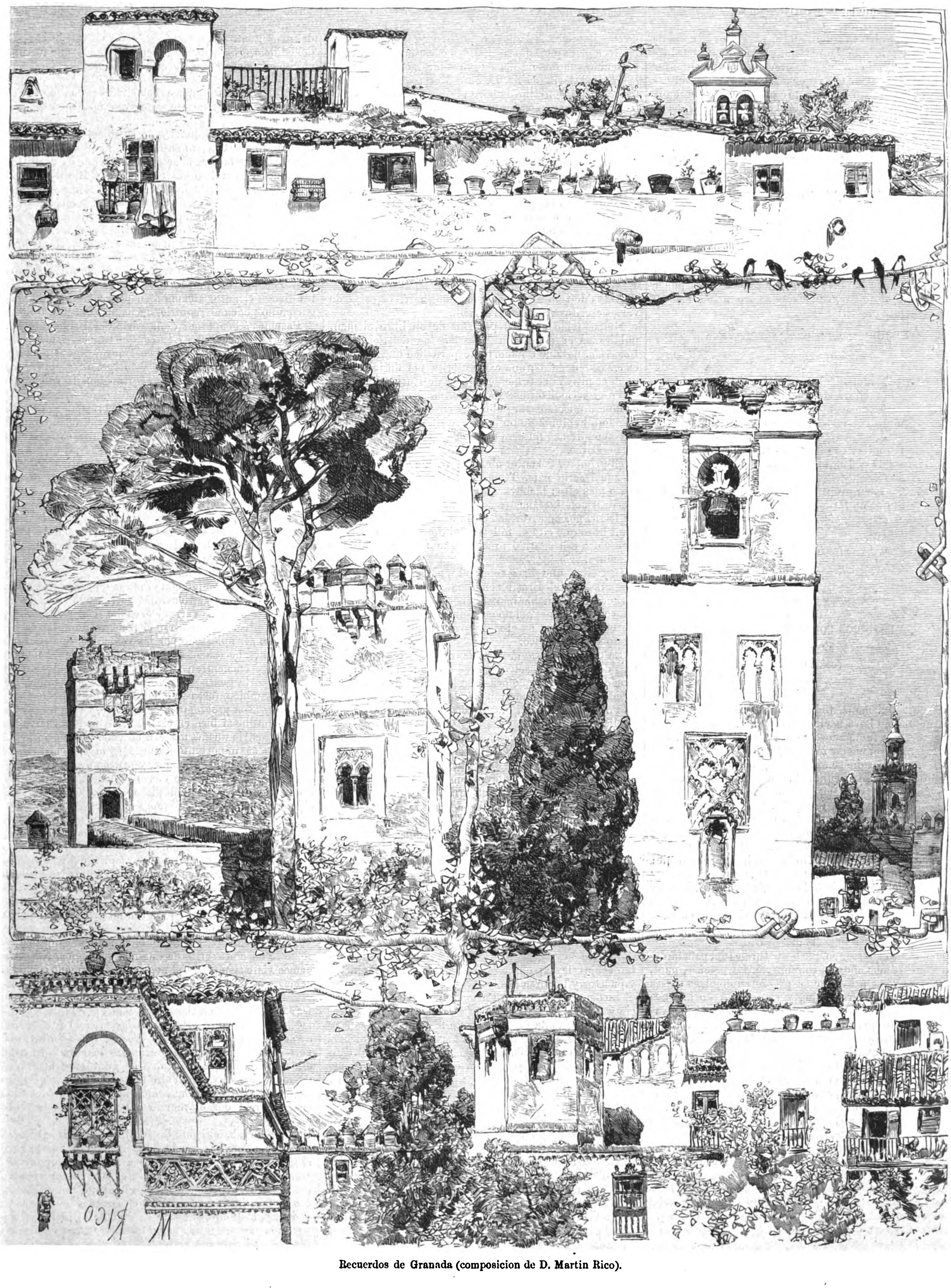
Obsérvase, ademas, que en ninguno de los poemas burlescos, como la Gatomaquia, la Mosquea, la Burromaquia, la Perromaquia, en que se trata de justas, torneos, asambleas, bodas y otras mil fiestas de córte, no se hace alusion pequeña ni grande que pueda lastimar los besamanos.

La gran revolucion española que derribó una dinastía secular conquistándonos los derechos ilegislables y otras cosas más, que no son del caso, desterró del palacio de los reyes de las Españas un acto de acatamiento ú homenaje que la prensa ilustrada, eco de la opinion, denunciaba como atentatorio á la dignidad del hombre. Tal humillacion ha quedado proscrita para siempre, mas, ¡vea V. lo que son los españoles! Continúan besándose de palabra y por escrito á todas horas, sin que el ascendiente de la revolucion sea óbice para que muchos consecuentes liberales se sientan mortificados, y áun ofendidos, leyendo una carta en cuyo final no aparezcan las consabidas iniciales Q. B. S. M.

Todavía una amorosa jóven que en el baile de la Zarzuela recibe singular confidencia, toma la pluma al regresar á casa, y agotando los adjetivos más enteros del idioma, reclama al objeto de su pasion las cartas y la



ASTÚRIAS.—Tipos y costumbres: La salida de misa.



Recuerdos de Granada (composicion de D. Martin Rico).

trenza, y termina diciendo que todo ha concluido entre los dos, y que en lo sucesivo solo será *suya segura servidora* Q. B. S. M.

Un distinguido caballero que al pasar por la calle de Peligros siente la inesperada impresion del despachurramiento del callo 33 del pié derecho, sin que el fautor se digne pronunciar el sacramental *usted dispense*, escribe á éste anunciándole la presentacion de dos amigos y el propósito de perforarle el diafragma en la dehesa de los Carabancheles, lo que no quita para que asegure que *con la más alta consideracion es su atento servidor* Q. B. S. M.

Un petardista, que difiere *ad kalendas græcas* la devolucion de cuatro mil reales que reclama el acreedor, se repite, no obstante, *su muy afectísimo amigo y servidor* Q. B. S. M.

¿Pero qué tiene todo esto de particular, cuando de los centros oficiales, fieles custodios de las conquistas de la revolucion, salen diariamente resmas de *besalamanos?*

Los documentos que así se llaman, impresos en abundancia, con la parte blanca necesaria para poner el nombre y el objeto, se ajustan, poco más ó ménos, á la siguiente plantilla:

EL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

B. L. M.

Al Sr. D. Trifon Pisalodos, y tiene el honor de noticiarle que le recibirá en la audiencia que tiene solicitada para tratar de asuntos interesantes á su provincia, el juéves 22 del corriente, de *dos á tres* de la madrugada.

El referido ministro ofrece al Sr. D. Trifon la seguridad de su más distinguida consideracion.

Madrid de de 187

Sigan, pues, en progreso los besos de toda especie, y esperemos que no tardará en generalizarse como fórmula más elegante y *sic* la de escribir por remate de epístola:

*Beso á ustedes todo lo besable.*

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

## ESTUDIOS SOBRE EL BRASIL.

(CONCLUSION.)

### IV.

El antagonismo á toda medida propuesta por un hombre que no haya nacido en ese país, que presentan los naturales, fundándose en esa terrible palabra, que no debieran pronunciar nunca: *¡extranjero!*

¿Por qué? Porque se anatematiza con esa dura frase á los que han venido aquí á hacer fortuna con su trabajo y con su inteligencia, para dejar en el país conocimientos que no tenía y precisaba.

¿Créese deshonrado el Brasil porque las ideas nuevas respecto á inventos, artes, fabricacion, ciencias, etc., hayan sido importadas de otros países?

Es un error lamentable. No hay deshonra para nadie; porque todos tienen obligacion de auxiliarse mutuamente. Es el destino de la humanidad. Si éste, por ser un país que empieza, tiene más savia de riqueza que otros, y á él acuden de todas partes del globo, en buen hora. Que vayan todos, todos, que falta hacen para poblar ese inmenso imperio del Brasil.

Hemos de convenir en que los naturales del país tardarian muchísimos años en colonizarlo. Es preciso, pues, no poner trabas á los que se presentan de otros países á venir á establecerse aquí, y si despues de algunos años de trabajo desean algunos volver á su país y recoger el fruto de su trabajo, no debeis vosotros, brasileros, oponeros de modo alguno á esta decision, que es soberana y justa... De este modo volverán al Brasil sus hijos, si ya no quedan establecidos, y habreis obtenido, por uno, tres ó cuatro ciudadanos.

No desconocemos, pasando á otro asunto, que si hubieran en el Brasil dado participacion al elemento extranjero en las funciones interiores del país, muy luégo el pueblo brasileño quedaria reducido á la impotencia por su menor número: por lo mismo, esas medidas restrictivas de los Gobiernos á este respecto, no nos extrañan; aunque concebimos otros medios más prudentes y que la ciencia de gobernar aconsejar debe. Pero donde las autoridades deben poner un cuidado especial y exquisito, es en la administracion de justicia. Y aquí debemos hacer una declaracion que honra al país.

A nuestra salida de Madrid, hace algun tiempo, várias personas que tenian conocimiento del objeto de nuestro viaje al Brasil, nos habian manifestado que no sostuviéramos cuestiones con médicos en Rio-Janeiro, porque tenian supeditado al país y generalmente se cometian grandes injusticias.

Pues bien; ahora debemos declarar del modo más solemne, que el Tribunal de la Relaçao de la córte nos ha hecho completa justicia en las cuestiones que hemos sostenido con dos médicos de la capital, en el asunto de la testamentaría del Sr. D. José María Gomez, capitalista fallecido en Rio-Janeiro el 4 de Julio último, de cuya heredera somos representantes.

Llevamos, pues, á España, donde probablemente publicarémos estos apuntes, la conviccion de que en el Brasil nos han dispensado hasta hoy estricta justicia, y hemos de conservar en nuestra alma el grato recuerdo de los dignos magistrados que redujeron á ménos de un quinto las exageradas cuentas de los médicos; así como de todas las personas que habiéndonos dispensado su amistad y benevolencia, demostraron una vez más la delicadeza de los sentimientos, el fino trato y digno recibimiento que tanto distingue á la buena sociedad fluminense.

### V.

Antes de terminar esta reseña, nos harémos cargo de varios escritos respecto al Brasil.

Hemos leido algunos párrafos de un libro aleman, publicados en el folletin *Altos é baixos* del *Jornal del Comercio*, notable é importante periódico que se publica en Rio Janeiro: una carta escrita por un individuo de la comitiva del príncipe Alexis de Rusia y publicada en el periódico ilustrado *Eco Americano*, y la crítica de esa misma carta publicada en un pequeño folleto debido á la pluma de un brasilero sin duda.

Expondrémos nuestra opinion imparcial sobre estos tres escritos.

El primero, del autor aleman, es una crítica indigna de aquel serio país. Tenemos á Alemania en un concepto más alto: la mayor parte de los libros que allí se escriben son justamente apreciados en la república de las letras por su severidad en la forma y en el fondo.

El libro que cita el folletin del *Jornal del Comercio* carece de ese sentido práctico que revelan los libros alemanes.

Las citas que hace sobre el palacio que habita el Emperador del Brasil son inexactas, porque los *remiendos* de que habla han sido notables derribos y nuevas construcciones, si no con soberbia grandeza, completamente inútil en el siglo XIX, de forma elegante y gusto arquitectónico.

La cita de *la casa de Sócrates* es chocarrera, y no hemos de seguirle nosotros en ese camino, porque al hablar de los gastos que ocasiona la quinta de San Cristóbal usa un lenguaje tan pertinente que cuadra mal á la nobleza del escritor prudente que escribe para el público.

Si efectivamente la cámara de los diputados es pequeño edificio para la representacion nacional de tan gran país, ¿olvida el articulista aleman que los más grandes hombres del mundo han dictado sentencias y firmado convenios gloriosos en miserables chozas muchas veces?

Antiguamente se rebuscaba por los grandes, los fuertes medios de aterrar á los chicos, para que la admiracion que al pueblo ignorante causaba lo imponente de los costosos y soberbios edificios les hiciera creer que los hombres que allí se albergaban eran superiores á los demas.

Hoy, el desencanto se ha verificado y no hay necesidad; por lo ménos el Brasil no tiene prisa por llevar á cabo las obras de esas magníficas mansiones. Ya se harán poco á poco si son precisas.

Lo que hoy necesita es hombres instruidos que dicten sábias leyes; obras públicas en caminos de hierro y puertos y mejoras locales.

Lo demas lo considera negocio de escasa importancia y deja á los venideros la ereccion de esos nuevos tabernáculos de la discusion y de la ciencia humana.

Por lo que toca á las consideraciones que el aleman hace sobre oratoria en el parlamento, no podemos emitir opinion alguna porque no asistimos á las sesiones del Congreso de Rio Janeiro; pero nos inclinamos á creer que son, como todo, exageradas.

En cuanto á la manera de administrar justicia en la capital del Brasil, dirémos lo mismo que respecto al Congreso de diputados. El asunto importante es que se haga justicia, lo demas es disculpable.

El escritor aleman en esta parte de la descripcion está acre y duro: á mi modo de ver le falta razon y lógica: de todos modos, infeliz cicerone ha tenido.

Hasta para la casa de moneda, que es un edificio moderno de elegante gusto, ha tenido el autor aleman su parte cómica, si no para la fábrica, al ménos para la moneda.

La casa del Catete que se cita en la descripcion teutónica, es un soberbio edificio muy mal emplazado. Sin parterre en su fachada principal, pierde ésta mucha parte de su mérito artístico. Hay que elevar mucho la vista para admirar su cornisamento, y dicho sea de paso, el pretil superior que le sirve de coronacion, es del peor gusto arquitectónico comparado con el resto del edificio. Por lo demas, creo ha costado una fortuna el citado palacete del Catete, que mejor pudiera emplearse.

En el siguiente folletin del citado periódico se copian unos curiosísimos párrafos que no tienen desperdicio.

Dice que en Rio Janeiro no se cometen crímenes al público, ni se roba, ni se asesina, ni se ataca á nada ni nadie; que la policía se duerme porque es innecesaria. Hace el paralelo entre Lóndres y Rio y presenta mil elogios respecto á la pobreza tan grande y tan mísera en el primero de esos puntos y desconocida en la capital del Brasil. De aquí que no hay criminales, y por consiguiente el juzgado, la institucion más liberal y noble de que los pueblos modernos pueden jactarse.

Hasta aquí bien se habló en serio.

Copia, mejor dicho, inventa dos discursillos á propósito de dos reos presentados ante el juez, en los cuales divaga el autor aleman á su placer y en cuya divagacion no podemos seguirle, haciendo aquí punto final.

Pasamos á ocuparnos de la carta del Príncipe ruso.

Dice la redaccion de *El Eco*, que esta carta hace justicia al país: nosotros no pensamos de igual manera.

Empieza el secretario del príncipe, ó el autor, sea quien fuese, declarando que en Rio-Janeiro se trabaja lentamente.

En reparaciones de artillería, creemos nosotros que, lo mismo en el Brasil que en Rusia, no se trabaja como en Inglaterra, país donde se maneja el hierro de una manera incomparable, por sus grandes talleres, los hábitos del país y la gran práctica que sostienen desde que el hierro ha sido el principal elemento de todas las fabricaciones modernas.

Cita la calle Derecha—Rua Direita—como la única espaciosa, siendo así que Rio-Janeiro tiene calles modernas muy capaces, en la Ciudad Nueva, en la gran avenida de San Cristóbal, y sobre todo en la soberbia artéria de Botafogo, digna de las grandes capitales de Francia ó de Inglaterra.

Ya hemos convenido con el autor de esta carta en la mala disposicion que tienen las aceras y la zona destinada al tránsito de carruajes en las calles estrechas, donde es preciso guarecerse el transeunte en las casas, sopena de ser aplastado por los vehículos, que sin cruzarse tienen necesidad de pasar adelante, sobre todo si los que se encuentran son de movimiento diverso, si uno trasporta gente y el otro efectos de comercio.

Dice tambien que, con excepcion rara, todas las manufacturas son procedentes de Europa, y esto no es evidente, porque si bien en el Brasil no se ha desarrollado la industria de una manera notable, porque su principal y más importante riqueza es la agricultura; se fabrica, no obstante, mucho, y prueba de esta asercion es la magnífica verja que cierra el pedestal de la estátua de Pedro I en la linda plaza del Rocío, y otros mil objetos de arte que pudiéramos citar.

Y no se asombre el articulista de que el Brasil, país que empieza en América, presente en los escaparates de sus tiendas artículos importados de París, cuando las cristalerías de San Petersburgo, capital del gran imperio ruso-europeo, hacen alarde de sustentar las brillantes manufacturas de la industriosa Francia.

Por lo que toca al exhorbitante precio de toda clase de artículos, es exacto; pero eso no prueba más que la gran riqueza del país.

Es soberanamente ridículo el ridiculizar á los negros como lo hace el escrito de que nos ocupamos. Nosotros hemos visto siempre en el negro un sér humano como los demas, y respecto á su esclavitud en el Brasil, se asemeja más que á la de otras partes del mundo, del chicote y de los terribles castigos inventados por feroces capataces, al servicio de criados europeos, con la obligacion de servir donde su dueño lo ordene. Tanto es así, que varios amigos mios de Rio-Janeiro han dado libertad á los esclavos de su casa, que se guardaron muy bien de abandonarla, porque allí tienen comida y vestidos seguros y un techo donde abrigarse, que no encontrarian rodando por el mundo á la manera de muchos blancos.

En general, el color de los hijos del Brasil no es blanco, aunque hay muchos con la tez del Norte; pero el gracioso color trigueño de las fluminenses, muy parecido al de nuestras andaluzas, es encantador; y como sus ojos son negros y brillantes, sus piés pequeños y sus manos finas, graciosas en el andar y elegantes en el vestir, las mujeres en la capital del Brasil nos han parecido tan deliciosas como las albas rusas y todas las mujeres del norte de Europa que hemos admirado.

No es cierto que las brasileras no gustan de pasear, aunque no les agrada estar constantemente en la calle; y lo mismo podemos aseverar respecto á las invitacio-

nes para comer, porque hemos tenido la honra de ser admitidos á algunas mesas en la primer visita que á la casa haciamos; y respecto á la sociabilidad de los brasileros acontece en Rio-Janeiro algo de lo que en Lóndres, es decir, que los negociantes—y casi todo el país lo es—se ocupan con asiduidad de sus negocios ántes que de sus distracciones; pero de esto á calificarlos de insociables, hay un mundo de diferencia.

La cuestion de fotografías y llamar tan poco la atencion en Rio-Janeiro S. A. el príncipe ruso, prueba que esa capital se compone de más ilustraciones del país y extranjeras, que no dan importancia, como en la misma capital de Francia, á pesar de su gran cultura, á todas esas ridículas manías y admiraciones tontas que causa el paso del hombre investido de un cargo distinguido. Piensan mejor los fluminenses y los extranjeros que hay en Rio de Janeiro. Nosotros los aplaudimos.

Tal vez la mesa del Emperador del Brasil no se parezca á la del Czar de Rusia; pero no será cosa de envidiar; pues en este frio país hay que calentarlo todo, y en aquél hay que dejarlo enfriar. Váyase lo uno por lo otro.

No es ése motivo de crítica, como no lo es tampoco la edad de las señoras que bailan y otra porcion de pequeñeces ridículas que se ven en todos los países del globo.

Nada podemos decir respecto á corridas de caballos, por no haberlas visto; y concluirémos esta reseña relativa á la carta publicada en *El Eco Americano*, diciendo que su última parte es la expresion de la verdad y de la justicia que es preciso hacer á ese magnífico y rico país, que abraza la mayor parte de la América del Sur.

Hablarémos ahora de la réplica á la citada carta, publicada en un pequeño folleto, escrito, como probarémos, con alguna pasion.

Leemos en el folleto que en el año de 1871 hubo en la ciudad de Lóndres 10.725 desastres ocasionados por vehículos, miéntras que en la capital del Brasil sólo ha habido 72. Algo exageradas nos parecen esas cifras, porque nosotros casi todos los dias leemos en los periódicos alguna desgracia ocurrida con motivo del paso de carruajes; y por otra parte, hay que tener en cuenta que Lóndres tiene millones de habitantes y Rio-Janeiro 300.000. La diferencia, pues, es enorme, y hemos de dar á cada uno lo que es suyo.

Tambien debemos rectificar la comparacion entre la industria del Brasil y de Rusia, porque si la primera avanza, siquiera sea lentamente, por las razones expuestas en otro lugar, la Rusia no le va en zaga, y en los escaparates de sus tiendas se pueden ver más objeros que cebada y avena, hechos en fábricas del imperio moscovita.

Parécenme muy oportunas las consideraciones que hace el autor brasilero respecto á la incalificable manía que tienen esas gentes soberbias y vanas de ultrajar al infeliz africano que encontramos en nuestros países de Europa y América.

El análisis que hace de la Rusia es exactísimo, y sus comparaciones no tienen réplica.

No así sucede con la frase «los nacionales y extranjeros se dan como hermanos y se asocian, congregándose y familiarizándose, y viven en plena armonía y santa paz...», porque esto no es tan exacto como debiera ser. Siempre hay sus recelos en los hijos del país—no dirémos en todos—hácia los extranjeros; pero esas preocupaciones desaparecerán, como dejamos en otro lugar consignado.

Nos parece una exageracion decir, que hay casa en Rio-Janeiro que tiene á su mesa diariamente veinte personas extrañas; tal vez alguna fonda: porque si es cierto que son obsequiadores y galantes porque son ricos, los brasileros, no creemos llegue su galantería hasta un límite que rayaria en lo ridículo y bochornoso; porque, ¿qué concepto mereceria una casa que tuviese veinte convidados continuamente? O se calificaria á sus dueños de hospitaleros, no de hospitalarios, ó á los comensales de gente cínica y hambrienta.

No tanto, señor brasilero. Repetirémos como ántes: á cada uno lo que es suyo.

La bravata de que los fotógrafos en Rio-Janeiro son demasiado ricos, es tambien intempestiva. El que es demasiado rico no es fotógrafo.

Tambien es censura amarga é injusta declarar que Rusia no ha tenido grandes hombres, cuando desde Pedro I y la gran Catalina hasta el príncipe de Gortchakoff y los generales de la guerra de Crimea, y otros estadistas célebres, tiene el imperio moscovita donde hacer una eleccion digna.

Debemos siempre atacar al enemigo con armas nobles, que no se vuelvan contra el que las emplea.

Y por lo que toca á la última parte del folleto, que es una crítica severísima de la conducta del Príncipe en una noche de teatro, tambien debemos exponer nuestro sentimiento de que las cuestiones de apreciacion diversa de países y de costumbres se traduzca siempre en polémicas personales, donde nosotros, á fuer de imparciales, no seguirémos ni á unos ni á otros.

Para concluir estas citas nos harémos cargo de unas líneas publicadas en el *Jornal del Comercio*, núm. 299, correspondiente al 27 de Octubre último:

«No es exacto, dice, que la garantía proteja al ciudadano y que la violencia termina; no hay garantía para el ciudadano honrado y prudente, y mucho ménos para el extranjero laborioso; no hay garantía personal ni tampoco en sus bienes, porque tratamos de quitarle hasta la camisa del cuerpo, siendo posible, como tenemos ejemplos en jueces, médicos y letrados que entienden que deben ser herederos, sea de nacionales, sea de extranjeros, y principalmente cuando mueren, llevando cantidades enormes por curativos, y por inventarios y más papeles, lo que no acontecia en otro tiempo: por tanto, ¿dónde está la garantía?

»La perversidad está en su auge, así como la inmoralidad en todo y por todo.»

Hay mucha exageracion en este párrafo trascrito, aunque existe desgraciadamente para el país un fondo de verdad.

Que se presentan cuentas escandalosas y exageradas á la muerte de un individuo, ¿quién lo duda? Pero ¿acaso no hay tribunales en el país para cortar el vuelo á esos amigos de la fortuna ajena?

Nosotros, precisamente podemos en eso hablar con justos motivos, como dejamos apuntado en líneas anteriores.

Véase, pues, cómo en el imperio del Brasil se hace justicia y no se consiente que se cobren indebidamente cantidades excesivas por servicios que no las merecen. Por consiguiente, el articulista del *Jornal del Comercio* está duro con el país, que nosotros defendemos en este punto, porque la equidad y la justicia así lo exigen.

Por lo demas, los robos y los asesinatos apénas se conocen en Rio-Janeiro, lo que da una alta idea de que las clases proletarias, incluyendo en éstas los esclavos, no se hallan tan atrasadas como algunos suponen.

Donde hay virtud, hay instruccion, ó por lo ménos buen fondo, buenos sentimientos; y nosotros preferirémos siempre una sociedad atrasada, pero honrosa y de nobles acciones, á un pueblo adelantado en las artes y en las ciencias, pero cruel, pervertido é indigno de ser normal de otros más atrasados é ignorantes.

## VI.

No hemos de pasar en silencio algunas consideraciones oportunas que hemos leido en una revista literaria, publicada no há mucho tiempo en Rio-Janeiro, y que honra á sus autores, que velaban su nombre con el pseudónimo, y sobre las cuales manifestarémos nuestra opinion.

### LA CIUDAD DE RIO-JANEIRO.

«Dígase cuanto se quiera, y á pesar de la opinion de un distinguido hombre de letras, hemos observado en el carácter brasilero, que es generoso y hospitalario, algo que desafina con estas buenas cualidades. Repetimos que la palabra *extranjero* se pronuncia muy á menudo en la conversacion, y en documentos presentados á autoridades se consigna por abogados y personas distinguidas, que los negocios de los extranjeros no merecen atenderse de igual modo que si fueran nacionales.

Confiamos, no obstante, que ese defecto irá corrigiéndose, y que ántes de muchos años los brasileros recibirán á los extranjeros de Turquía, de Inglaterra, de Sidney ó de Sajonia, como si fueran nacionales ó hermanos.»

El notable escritor citado dice á este respecto, que hoy la palabra *extranjero*, refiriéndose sobre todo á quien va al Brasil, significa un amigo, un huésped, á quien los más elementales principios de civilidad imponen se acoja con la delicadeza que la educacion prescribe al dueño de la casa que recibe sus visitas. La estancia del extranjero en las tierras del Brasil tiene significacion para agradecer más que la del nacional: éste reside allí pasivamente, simplemente acaso por el nacimiento; aquél reside activamente, por la formal eleccion de la voluntad. Practica acto incalificable el nacional, que sólo porque es nacional, ofende al extranjero.

En los siglos de tinieblas fué preciso ir proscribiendo esas ideas celosas, mezquinas, salvajes, por medio de prescripciones en los tratados internacionales, estableciendo que los súbditos de una parte podian libremente viajar por las posesiones de la otra...

El frances, inglés ó turco que viaja ó reside en el Brasil, tiene igual derecho que el brasilero que reside ó viaja en París, Lóndres ó Constantinopla: por consiguiente, nada absolutamente tienen que agradecer transeuntes á nacionales...

La riqueza de este país es alimentada por las otras naciones, pues la debe al café, que no bebe; al azúcar, con que no endulza; al tabaco, que no fuma; al algodon, que no teje; y las barras de sus puertos son el orígen de su prosperidad. Está, pues, el Brasil en íntima dependencia del elemento extranjero, y es locura, ademas de ingratitud, rechazarlo.

En el mismo libro, de donde extractamos estas notas admirablemente escritas, leemos más adelante:

«Quiero luz, quiero luz, y no pregunto á la luz si me es proyectada por aceite frances, sebo de Montevideo, gas inglés, petróleo americano, cera italiana, de mamona ó carnaciba nacional.»

De otro notable artículo tambien extractamos los siguientes párrafos:

«Extiéndase el manto protector del Gobierno sobre nuestra industria manufacturera y fabril, que apénas comienza á ensayar los vacilantes pasos en un terreno escabroso y lleno de tropiezos. Para esto, llámese á la inmigracion. El colono se fijará al Imperio, si lo ligais al suelo por amor á la propiedad; si por la apertura de carreteras que enlacen el litoral á los centros productores, les proporcionáreis los medios de dar valor á esa propiedad; si por la ley del casamiento civil no le creais embarazos á la familia; si por una sábia y prudente legislacion y por magistrados justos é inteligentes le asegurais sus derechos, el goce de sus prerogativas, la fácil ejecucion de los contratos que celebren con el Gobierno ó con los particulares.....

»Tremenda será la responsabilidad de los estadistas brasileros si dejasen que esta simiente de beneficios y prosperidades degenere, por falta de suelo apropiado en que germine, ó por carencia de cultivo, en nocivo gorgojo ó esterilizadora parásita.

»No se dejen los grandes hombres que dotáran al Brasil de tan magnífico presente, no se dejen adormecer bajo los lauros que áun verdes ornan sus frentes.»

Prometemos á nuestro regreso al Brasil, en Febrero próximo, ocuparnos de asuntos locales, porque declaramos con la mayor espontaneidad, que Rio-Janeiro es una ciudad que nos atrae, y tal vez el Imperio del Brasil, que es extenso, podrá darnos acogida en cualquier rincon para trabajar con nuestra insignificancia en allegar medios para su prosperidad y grandeza futura.

A bordo del vapor *Neva*, 31 de Diciembre de 1872.

MANUEL FERNANDEZ SOLER.

## CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera.—*Lucrezia Borgia.*—*Moisés.*—*La Vestale*—Beneficio del Sr. Stagno.—*Roberto el Diablo.*

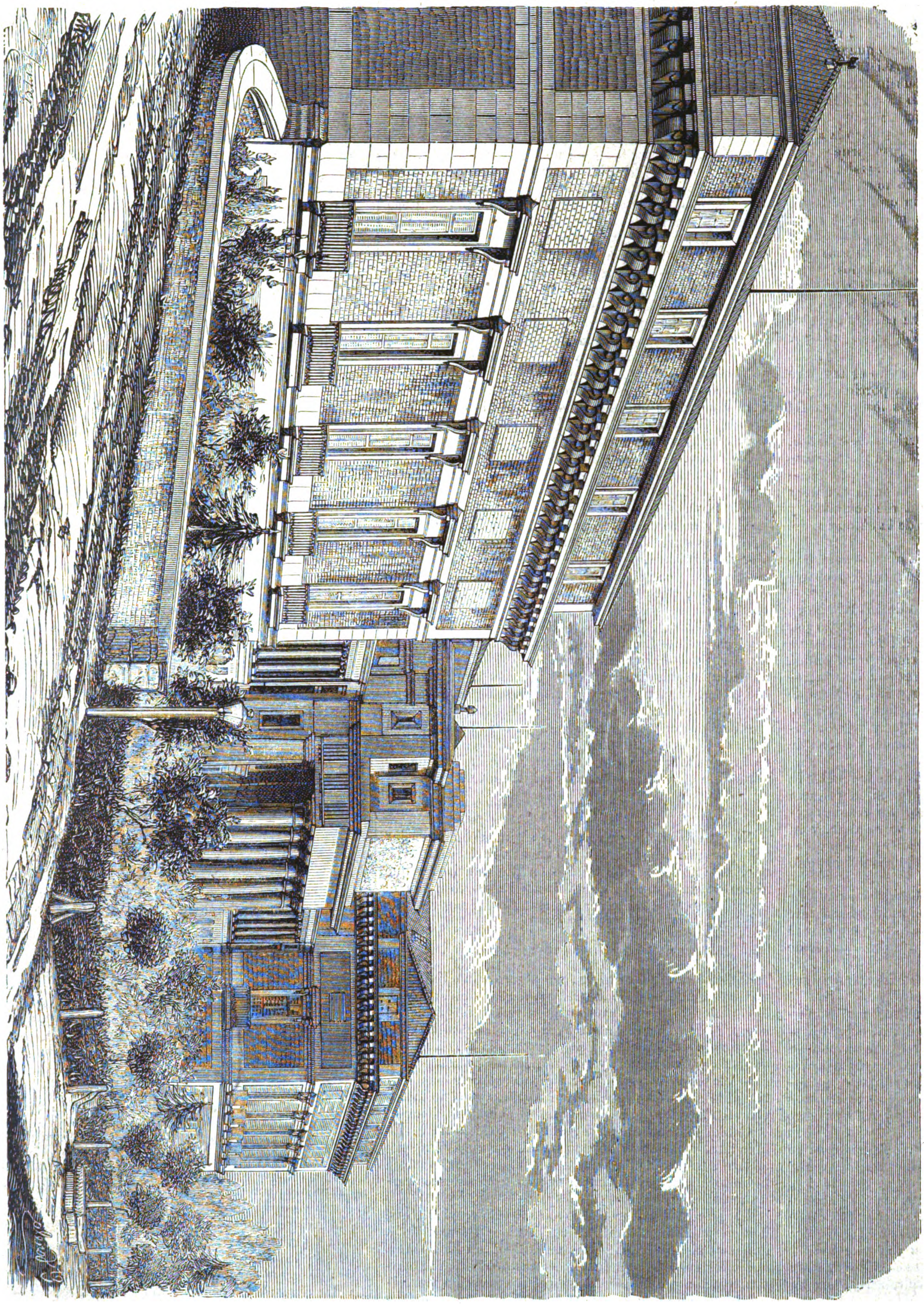
Sería notoria injusticia por nuestra parte el no consignar que la empresa del teatro de la Ópera ha sabido cumplir fielmente con sus compromisos en medio de las azarosas circunstancias que atravesamos, y cuyo influjo suele ser en extremo pernicioso para las empresas teatrales, que ante todo necesitan paz y tranquilidad á fin de que el público acuda con confianza á los espectáculos.

El Sr. Robles, en honra suya sea dicho, es un empresario que vence todos los obstáculos cuando se trata de complacer á sus numerosos abonados, y buena prueba ha dado de ello teniendo su teatro abierto constantemente á pesar de los dias de angustiosa alarma que han pesado no há mucho tiempo sobre el pueblo de Madrid. Nosotros, justos ante todo, no podemos ménos de aplaudir el celo del Sr. Robles, y estamos seguros de que el público sensato é imparcial elogiará de la misma manera la conducta del empresario del teatro de la Ópera.

Desde las representaciones de la *Africana*, última ópera de la que nos hemos ocupado en las columnas de LA ILUSTRACION, debemos á nuestros lectores siquiera una breve reseña del éxito que han obtenido las óperas ejecutadas hasta esta fecha en el coliseo de la plaza de Oriente.

La *Lucrezia Borgia* ha sido indudablemente la que más entusiasmo ha logrado excitar en el público. La Sra. Sass, que jamas habia cantado la dramática particion de Donizzeti, ha obtenido en ella uno de sus más bellos éxitos, consiguiendo grandes aplausos y llamadas á escena. Verdad es que el magnífico órgano vocal de la artista francesa se amolda perfectamente á las condiciones de la *Lucrezia*, aunque tambien lo es que el cansancio que de ella se apodera en ocasiones la obliga á deslucir ciertos tiempos, cuyo movimiento deberia llevarse mucho más vivo; ejemplo la entrada del *allegro* del *duo* del acto segundo:

*Oh! à te bada, à te stesso pon mente,*
*Don Alfonso, mio quarto marito...*



MADRID.—Exterior del Museo del Prado.

Pero á pesar de esto y de otros defectos dramáticos que pudiéramos citar, sobre todo en el acto tercero, defectos disculpables ciertamente en quien canta por primera vez una ópera, y que la Sra. Sass corregirá con el tiempo, no puede negarse que la distinguida artista ha alcanzado una merecida ovacion que habrá halagado su amor propio de artista y de cantante. Nosotros creemos que la Sra. Sass puede sin mucho trabajo hacer de la *Lucrezia* uno de sus mejores personajes, el mejor tal vez.

Tambien el Sr. Stagno arrebató al público en el *madre mia* del terceto y en un brillante *sí natural* (debia ser *do*) emitido en la cadencia del *duo* final del segundo acto. En cuanto al *¡Ah! madre mia*, encontramos demasiado largo el tiempo que se invierte en las sílabas *¡ah!* y *ma*, sobre las que el Sr. Stagno hace dos calderones seguidos. En nuestro concepto, el calderon debe existir en la exclamacion, pero no en la sílaba *ma*. ¡Cuánto mejor sería que el jóven tenor dejára caer la voz para pasar á la segunda sílaba de la palabra *ma-dre*, lo cual produciría sin remedio el sollozo, la lágrima que Bettini y otros tenores han hallado en esta inefable frase!

Por lo demas, el Sr. Stagno ha obtenido tambien en *Lucrezia* un gran éxito, compartiendo con la Sra. Sass y el Sr. Selva los aplausos del público entusiasmado.

De Selva sólo dirémos que su aliento artístico de titan ha prestado un calor y un interes prodigioso al acto segundo. El eminente cantante, como siempre, ha jugado con el público, lo ha tenido pendiente de sus labios, le ha hecho asistir aterrado á aquellas espantosas escenas, haciéndole al fin prorumpir en un *bravo* frenético, que ha debido remover de satisfaccion el alma grande de ese artista incomparable, que en el ocaso de su brillantísima carrera cuenta los triunfos por representaciones. ¡Bien haya quien, como él, sabe cumplir con su mision!

El duo, terceto y final del segundo acto han producido en esta temporada un entusiasmo indescriptible. El terceto se ha hecho repetir, y la Sra. Sass y los Sres. Stagno y Selva han sido llamados á la escena tres y cuatro veces. El éxito de la *Lucrezia* ha sido, en suma, uno de los mayores, si no el mayor, de la temporada.

La Sra. Bracciolini, encargada del papel de *Maffio Orsini*, comienza ahora su carrera, segun nos han asegurado. Como principiante puede pasar en la *Lucrezia*, pero antójasenos que no reune las condiciones artísticas que se requieren para agradar al público de la Ópera. *Qui vivra verra.*

Las segundas partes, principalmente el Sr. Ugalde, los coros y la orquesta han cumplido concienzudamente con su cometido, contribuyendo todos al magnífico éxito de la obra de Donizetti.

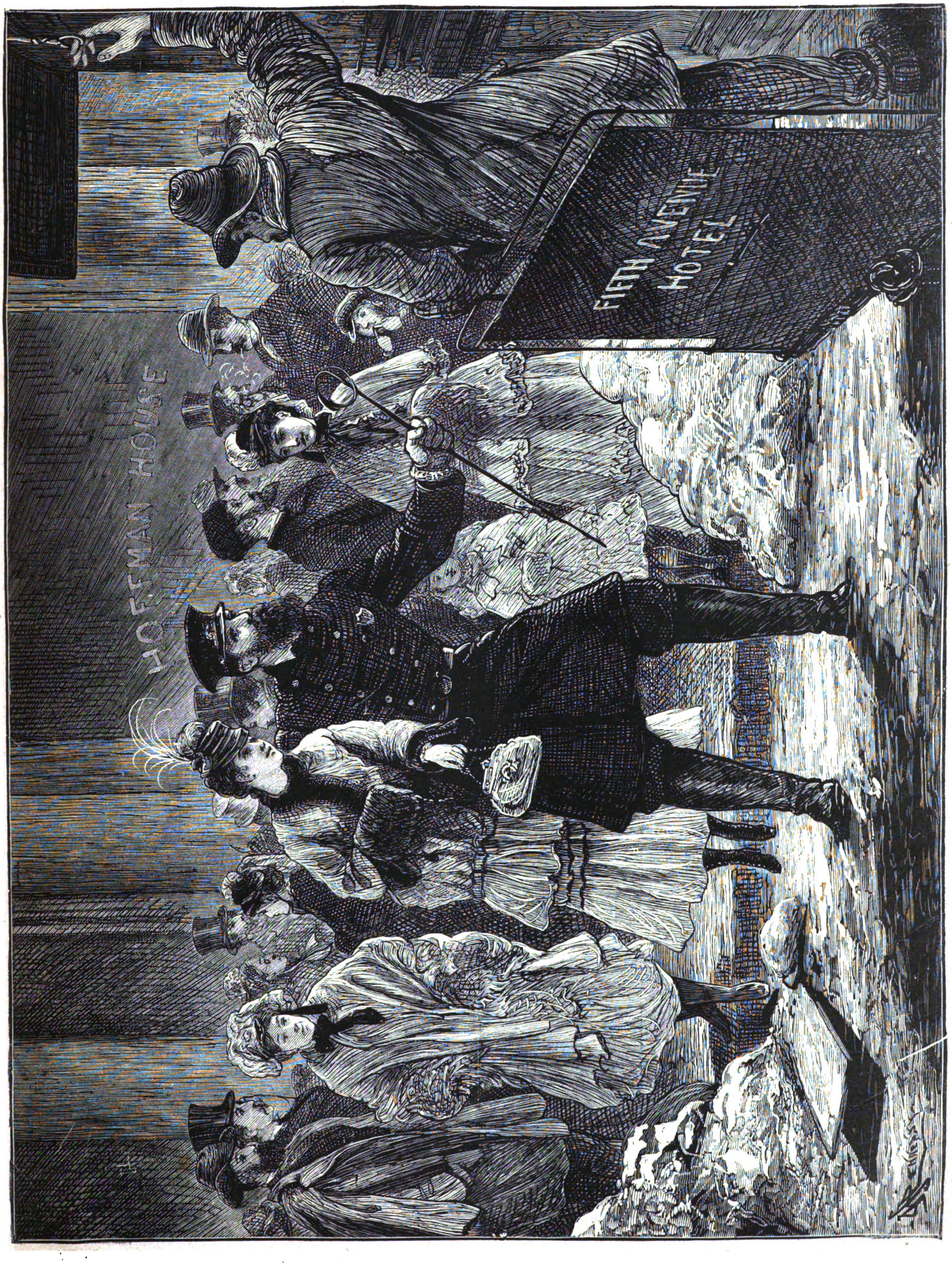
A la *Lucrezia* siguió el *Moisés* de Rossini, ópera que ha obtenido un éxito mediano, y en la que, como detalle saliente, se ha hecho repetir el duo final del acto tercero, más por la bondad de la música, algo anticuada, de Rossini, que por el mérito de los cantantes.

La simpática soprano señora Demaesen ha puesto en el desempeño de su papel toda la buena voluntad de una artista de conciencia, y si bien es cierto que en general agradó al público, no es esto, sin embargo, suficiente para poder decir que ha ejecutado perfectamente la parte de *Anaide*, que requiere un aplomo y precision en todas las escenas de que que carece la señora Demaesen.

La señorita Mantilla debe procurar, ante todo, no salirse de los límites de la entonacion, tan necesaria en el canto. Esta jóven artista, que bajo tan buenos auspicios ha comenzado su carrera, necesita más que otras fijarse en los severos principios del arte y caminar por sus senderos con paso lento y seguro. De otra manera podrá suceder que adquiera defectos, que si hoy tienen fácil remedio, mañana serán muy difíciles de corregir. En el *Moisés*, si no ha logrado cumplir, ha conseguido pasar sin consecuencias.

Algo de esto que acabamos de decir á la señorita Mantilla, toca tambien, y muy de cerca, al Sr. Barbacini, que demuestra gran aficion á desentonar con frecuencia y á desempeñar sus papeles sin interes ni aficion, contentándose con cumplir *materialmente* con su deber, en vez de afanarse en cumplirlo artísticamente. Fué aplaudido en el *duo* del acto segundo y llamado á la escena.

En cuanto al Sr. Rota se ha mostrado en el *Moisés* el cantante consumado de siempre. Lástima grande que no pueda desechar ciertas *fermatas* en espiral que se enroscan como serpientes en el oido del espectador, produciendo efectos no muy agradables. El Sr. Rota debe tener presente el *Surtout point trop de zèle* de Ta-




NUEVA-YORK.—Un dia de deshielo: escena en el Broadway.

lleyrand. Fuera de esto y de haber afeminado un tanto el papel de *Faraon*, el Sr. Rota se hizo aplaudir con justicia en várias ocasiones.

El Sr. Ordinas, encargado del papel de *Moisés*, hizo todo cuanto buenamente puede hacerse, dadas las facultades de aquel jóven cantante, y logró salir airoso de su cometido, desempeñando su importante papel con discrecion y buena voluntad, si no con brillantez y perfeccion.

Los coros, poco ensayados, no llevaron á cabo ninguna importante hazaña. La orquesta bien.

Como habrán observado nuestros lectores, despues del brillante sol de la *Lucrezia*, el *Moisés* vino á enturbiar un tanto el horizonte del teatro de la Opera. Sin embargo, éste no era sino un débil preludio de la terrible tempestad que se desplomó más tarde sobre el público del coliseo de Oriente. En efecto, la primera representacion de la *Vestale* fué un verdadero diluvio artístico, en el que abriéndose las cataratas del público, arrollaron con furia inaudita á las señoras Pasqua, Bracciolini y Castañon y al Sr. Barbaccini. Silbó el cierzo del paraíso, hubo oleadas de indignacion y subieron las aguas quince codos más altas que las más altas montañas de la tierra.

Solamente el Sr. Boccolini consiguió hallar cabida en el arca de salvacion, hasta donde le acompañaron los *bravos* y entusiastas aplausos de toda la concurrencia. El distinguido barítono puede estar orgulloso de su victoria, pues el público habia aquella noche fruncido el entrecejo, y ya se sabe lo que esto significa en un público tan levantisco y revoltoso como el que se posesiona de las alturas de la Opera en las noches de estreno.

La *Vestale* de Mercadante no ha vuelto á representarse. Si espera á que las aguas que la han anegado vuelvan á su nivel, para tiempo tiene.

*Post nubila Phœbus.* Despues de la *Vestale* el *Roberto* de Meyerbeer para beneficio del Sr. Stagno. El jóven artista es aplaudido con estrépito y agasajado con ramos de flores y ocho preciosas coronas: una de la empresa, otra del Sr. Rivas (D. Simon), otra de un *excolega*, otra magnífica adornada con camelias naturales y ramos de violetas con dos cintas tricolores y una tarjeta con la fecha del beneficio, otra de varios aficionados, y otras tres cuya procedencia ignoramos. El galante empresario Sr. Robles le regala tambien una preciosa botonadura de brillantes. Gran entusiasmo, llamadas á la escena, ovacion completa en fin.

El Sr. Stagno arrebata al público en la *siciliana*, duo del acto segundo, y réplica á la plegaria del quinto.

La señora Sass es muy aplaudida en la romanza del tercer acto y terceto á voces solas, admirablemente ejecutado por dicha artista y los Sres. Stagno y Selva. En el terceto final arranca tambien grandes aplausos. Llama la atencion del público el constante cuidado que á la señora Sass inspira su tocado.

El Sr. Selva, admirable como siempre, es llamado á la escena en el terrible episodio de la caverna. El cariño respetuoso, la veneracion que el público madrileño profesa al gran artista, se manifiesta una vez más. En toda la ópera cumple con su deber con ese talento, con esa conciencia sin rival que le hacen objeto de adoracion para los diletantes.

La señorita Fité-Goula, bellísima y elegantemente vestida *á la moderna*, dice con bastante discrecion la romanza del cuarto acto despues de haber naufragado entre los escollos de vocalizacion de la *cavatina* del segundo.

El Sr. Ugalde, circunspecto y grave como de costumbre, cumple con su deber. Santes establece una lucha desigual con el personaje que representa, pero logra vencer, salvo alguno que otro arañazo recibido en la refriega.

El coro de señoras insoportable. El de hombres y la orquesta, bien.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## EL CABALLO.

*Poesía árabe antigua, traducida por primera vez al castellano por* D. LEON CARBONERO Y SOL.

Eso que mis ojos ven,
¿Es un caballo que vuela,
Ó un metéoro encendido,
Tan veloz en su carrera,
Que cual relámpago pasa
Sin dejar rastro ni huella?
La aurora puso en su frente
Velo de blancura nivea,
Y á su presencia las rutas,
Escarpadas ó de arena,
Con júbilo le saludan
Y paso fácil le prestan.
Si oye ruido ese caballo,
Cree que es la aurora que vuela
Para exigirle la entregue
Lo quo prestado le diera.
Si corre y vuela la aurora,
Más corre el caballo y vuela,
Sin que puedan con sus alas
Alcanzarle en su carrera
Ni las aves, ni los vientos,
Ni la luz de las estrellas.
Si quieres saber cuál es
El punto de su carrera,
Pregúntaselo á los rayos,
Y ellos te darán respuesta.

## VIENTOS CONTRARIOS.

Hace ya tiempo que veo,
Cuando mis ojos se entornan,
Desfilar ante mis ojos
No sé qué especie de sombras.
Triste y pálida la una,
Dulce y risueña la otra,
Ya con ternura me miran,
Ya con desprecio me nombran.
No hay sueño desvanecido,
Ni esperanza seductora,
Ni quimera, ni recuerdo,
Ni voz, ni arrullo, ni nota,
Que en mi corazon no vibre,
O despierte en mi memoria,
Para mi mal muchas veces,
Para mi martirio todas.
Algo invisible me atrae,
Algo pesado me agobia,
Y es el palenque mi pecho
De lucha tenaz y sorda.
Rumor extraño y confuso
Que sobre los aires flota,
Y resonando en mi oido
Me enajena ó me sofoca,
Tiene en perpétua vigilia
Mi imaginacion absorta,
Donde el entusiasmo quema
Sus alas de mariposa.
—Vence, me grita el orgullo;
—No desmayes, la lisonja;
—No me temas, el destino;
—No me desdeñes, la gloria.
Y entre uno y otro combate
Que libran conmigo á solas,
El tedio que me consume
Y el pesar que me devora,
Siento al buitre del deseo,
Que mi corazon destroza,
Cual si amarrado estuviera
Del desengaño á la roca.

MANUEL DEL PALACIO.

## ¡QUE TE BENDIGA EL CIELO!

Ayer te vi en el baile, y al mirarte
Brotó la llama de un amor intenso,
Que oculto vive entre esperanzas puras
Aquí dentro del pecho.

Cuando pasaste por mi lado, todos
A tu hermosura prodigar quisieron
Vanos elogios, que en sus alas ténues
Llevóte el raudo viento.

Hoy al salir del templo de granito,
Cubierto el rostro por tupido velo,
Te miraron mis ojos extasiados
Socorrer á un enfermo.

Si ayer á tu hermosura y gentileza
Quemaron todos oloroso incienso,
Hoy eres más feliz,—el pobre dijo:
*¡Que te bendiga el cielo!*

E. M. GONZALEZ DEL VALLE.

## DULCES MENTIRAS.

Con voz entrecortada por el llanto;
Trémula y sin color,
Me dijo al separarnos:—Si me olvidas,
Moriré de dolor.—

Y yo, cubriendo sus heladas manos
De besos, exclamé:
—Si faltas á la fe que me juraste,
La muerte me daré.—

Pasó el tiempo; hoy al fin por vez primera
Conmigo se cruzó:
Ella, amante y risueña, de otro al lado;
Al lado de otra, yo.

—¡Los dos mentimos!—dije, y los recuerdos
Del pasado al buscar,
Una sonrisa de sarcasmo vino
Mis labios á crispar.

Mas despues de un momento, suspirando,
Volví triste á añadir:
—¡Ay! sin esas dulcísimas mentiras,
¿Quién podria vivir?

L. SIPOS.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—En estas épocas de efervescencia política y apasionamiento general son frecuentes, pero todavía no hemos llegado aquí á lo que sucede en otros Parlamentos. Los diputados americanos suelen golpearse de lo lindo, y alguna vez, apurados todos los argumentos, se ha presentado por alguno como última y suprema razon un rewolver de seis tiros. Aquí no hemos visto eso aún, pero no hay que desesperar de verlo; todavía estamos algo atrasados, bien que ahora caminamos á gran velocidad y puede que dejemos atras á los más adelantados.

Subieron D. Facundo y Joaquin por la carrera de San Jerónimo, donde habia mucha gente. No le sorprendió esto á Joaquin; lo que le sorprendia era que la gente estaba parada en corrillos, conversando tranquilamente, como quien no tiene cosa mejor en que ocupar el tiempo.

—¿Y qué hacen aquí todos estos señores?... preguntó á D. Facundo.

—Nada, hablan de política, recrean la vista en la contemplacion de las mujeres hermosas que pasan, y matan el tiempo.

—¿Serán hombres de fortuna?...

—Tras ella andan. Ese que me ha saludado es un ex-gobernador de provincia.

—¿Abogado?...

—No, señor, ex-gobernador á secas.

—Y cuando no tiene empleo, ¿qué hace?

—Nada, esperar volver á tenerlo.

—¿Será rico?...

—No tiene una peseta.

—Pues ¿cómo vive?...

—Como viven muchos que no tienen con qué vivir.

—El estudio de Madrid debe ser cosa curiosa, observó Joaquin.

—Lo harémos, si V. quiere, contestó D. Facundo.

—No tengo otro deseo.

—Ahora ya es la hora de la comida en casa de mi hermana política; vamos á comer, y otro dia irémos á Fornos, un café-restaurant que ahora está en moda, en el que podrá V. conocer algunos tipos de la córte. Los hombres políticos le han favorecido con su preferencia, y le han dado una celebridad extraordinaria.

—Vamos, será un café como los antiguos de Lorencini y la Fontana de Oro, que han merecido mencion en la historia.

—No, señor, la política en aquellos establecimientos tenía un carácter más patriótico y desinteresado; en Fornos es más positivo. Los políticos entónces se contentaban con limonada; ahora no es un hombre político importante el que no come pavo *truffé* diariamente. Aquellos tiempos eran los de la infancia del arte político y del culinario; ahora hemos llegado al mayor perfeccionamiento posible en uno y otro.

Son las seis y no tenemos tiempo para ir á pié hasta la calle de Serrano. Tomarémos el *tramvía*, es decir, *la tramvía*, que hace pocos dias, cuando se inauguró, así ha dicho que debe decirse nuestro D. Salustiano Olózaga.

Entraron en el coche D. Facundo y Joaquin.

Joaquin se sentó al lado de una dama cuyo rostro no pudo ver porque lo cubria un tupido velo, y la luz del crepúsculo no era suficiente para poder adivinar, á traves del velo, si la dama era jóven ó vieja ó de mediana edad. Pero si no la vió el rostro, pudo adivinar que la dama era persona de distincion por su traje y por la delicadeza de una mano blanquísima y encantadora que se destacaba sobre el vestido de raso negro, y por un magnífico anillo que lucia aquella mano en uno de sus dedos. Joaquin era muy aficionado á piedras preciosas y las conocia todas, porque su madre tenía de ellas

una considerable coleccion. El anillo de la dama ostentaba un precioso rubí, que por el tamaño y por su color incomparable, debia ser de gran valor.

Don Facundo se sentó enfrente de la dama, á quien acompañaba una señora anciana.

Al llegar frente al ministerio de la Guerra, el cobrador empezó á recaudar el importe de los asientos.

La dama habló con la anciana que la acompañaba, ambas hicieron ademan de buscar dinero en los bolsillos, y volvieron á hablarse.

—¡Jesus! exclamó con dulce voz la dama del rubí.

—No te apures... yo diré... dijo la anciana.

Joaquin entendió que las dos señoras habian olvidado el dinero ó lo habian perdido, y al llegar el cobrador le entregó cuatro reales por los asientos de las dos señoras y el suyo y el de D. Facundo.

—Gracias, le dijo con suave acento la del rubí.

—¡Oh! señora, por Dios... murmuró Joaquin, pero la dama no habló más.

Llegó el coche frente á la casa de doña Salvadora y allí bajaron D. Facundo y Joaquin. Éste hubiera seguido de muy buena gana hasta ver dónde bajaba la encubierta, pero como no iba solo, tuvo que renunciar á su deseo.

—Buena vecindad ha traido V., le dijo D. Facundo subiendo la escalera.

—¿Ha visto V. qué mano?...

—Efectivamente, una mano divina y un rubí soberano, digno de una reina.

—¿Conoce V. á esa señora?...

—No he visto bien su rostro, pero creo que no la conozco. No debe ser del barrio, porque á la gente del barrio la conozco ya muy bien.

—Debe ser una mujer bellísima.

—Por la mano sólo no se puede juzgar. Yo he visto manos muy bonitas en mujeres muy feas.

—¡Qué mano! yo no he visto nunca una mano como ésa.

—Ya verá V. buenas manos en Madrid.

—Como ésa no puede haber otra.

—¿Se habrá V. enamorado de una mano?...

—Lo cierto es que desearia volverla á ver. ¡Qué mano, Dios mio!

## VI.

### LA MANO.

Joaquin no vió en los tres primeros dias de su estancia en casa de doña Salvadora á esta excelente dama, de quien tantos elogios le habia hecho su madre. La buena señora estaba en cama, segun le dijo D. Facundo; pero el cuarto dia, despues de comer, D. Facundo dijo á Joaquin que su hermana política, aunque todavía en el lecho, le recibiria gustosa para no demorar más tiempo la satisfaccion de conocer al hijo de su predilecta amiga.

Don Facundo le condujo á una espaciosa alcoba, cuyas ventanas casi cerradas no dejaban entrar la luz, ya muy débil, de la tarde.

—No tropiece V. en algun mueble, advirtió D. Facundo; porque, como V. ve, aquí no se ve; mi hermana no puede soportar la luz; sus ojos han quedado tan débiles, que la claridad le produce dolor agudo en los ojos y en la frente.

—Dipense V., amigo mio, dijo una voz dulce, pero con un acento de profundísimo dolor; hubiera querido recibir á V. de otra manera, pero estoy tan débil que no puedo resolverme á levantarme todavía.

—¡Oh! señora, exclamó Joaquin, que apénas veia á doña Salvadora; grande es mi sentimiento hallando á V. postrada en el lecho, y mi más vehemente deseo es verla completamente restablecida.

—Mucho temo, repuso doña Salvadora, que no verá V. cumplido ese generoso deseo, amigo mio.

—Pero esa enfermedad será pasajera. ¿Qué dice el médico?

—Amigo mio, esta enfermedad no es de las que puede curar la ciencia; sólo Dios. He perdido un hijo..... ¿Quién alivia este dolor? ¿Quién consuela esta pena? ¿Quién templa esta amargura?.....

Al generoso jóven conmovió profundamente aquella voz, que revelaba inacabable angustia, inexplicable tormento.

La madre continuó:

—Murió mi hijo, con él se fué mi alegría y mi salud; el mundo es para mí estrechísima cárcel, donde estoy privada de todo, de aire, de luz, de dulce sueño, de reposo, de esperanza, puesto que estoy sin mi hijo, que era todo para mí. Y en esta lóbrega cárcel de mis penas, vivo, aliento aún, porque tengo fe, fe en Dios, fe en que Él me recompensará estas amarguras llevándome al fin á vivir una vida eterna con mi hijo. ¡Oh! amigo mio, ¡cuánto envidio á mi buena amiga Mercedes! Ella tiene su hijo. Para ella todo es luz, alegría, esperanza; para mí todo sombra, tristeza..... Dios le conserve largos años esa felicidad.

—¡Oh! señora, ¡cuánto agradecería mi madre esas palabras!.....

—Perdone V. si le hablo sólo de mí. Es tan grande mi pena, que sin querer me olvido de todas las conveniencias, y soy imprudente. Creo que á todo el mundo le ha de preocupar mi infortunio.

—A toda alma noble interesará seguramente tan inmerecida desgracia.

—Dios lo quiso; bendita sea su santa voluntad.

Joaquin terminó pronto su visita á doña Salvadora, y salió de aquella estancia profundamente afectado.

Era buen hijo, y naturalmente habia de conmover su corazon el sufrimiento de una madre.

—En esta casa, pensó, es imposible que yo me olvide un momento de mi querida madre. A cada hora me la recordarán el retrato del hijo muerto, que tengo en mi habitacion, ó el dolor de esa desventurada señora.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Al volver Joaquin á su habitacion halló encima de su mesa una carta, cuyo sobre contenia su nombre.

La carta era de mujer, y esto se conocia sin abrirla. Joaquin la abrió lleno de curiosidad, y en el momento de abrirla cayó sobre la mesa una moneda de dos reales.

Joaquin entendió lo que aquello significaba, y empezó á leer la carta con indignacion. La encubierta dama de la mano incomparable devolvíale el precio de los dos asientos en el *tramvía*, ó en la *tramvía*, para que no se enoje nuestro indispensable embajador en París. La carta decia así:

«Caballero: perdóneme V. si ofendo su susceptibilidad y su galantería devolviéndole en esta carta los dos reales que ha tenido V. la bondad de pagar por mí. Se los devuelvo á V. y no se los devuelvo, porque le suplico que los entregue á un pobre. De esta manera, el favor que V. me ha hecho será provechoso para algun infeliz, porque sobre esos dos reales, V., estoy segura, pondrá algo más para que la limosna sea mayor.

»Así, caballero, ambos conservarémos un buen recuerdo de este incidente, porque habremos hecho juntos una obra de caridad. Doy á V. gracias de nuevo por su galantería, y b. s. m.,—S.»

Joaquin se tranquilizó leyendo esta carta; no habia razon para que se indignára, como temia ántes de leerla.

Muchas veces leyó aquellos renglones escritos con una letra menudita de forma española, sumamente clara y sin faltas de ortografía. Indudablemente la dama que escribia con tal correccion era una persona distinguida.

Joaquin guardó la carta, pero ántes creo que besó el papel que habia estado en la mano divina de la dama del *tramvía*.

—¡Oh! exclamó; si yo vuelvo á ver esa mano alguna vez, he de averiguar á quién pertenece. ¡Qué mano, Dios mio!

Don Facundo llegó á tiempo que comenzaba Joaquin su monólogo.

—¿Salimos? le dijo.

—Sí señor; pero ántes dígame V., si lo sabe, quién ha traido una carta para mí.

—Yo mismo la he recibido.

—¿Y quién la ha traido?....

—Una señora modestamente vestida. Será acaso alguna peticion, porque aquí, amigo mio, el vicio de pedir se halla en su mayor esplendor. Viudas inverosímiles, huérfanas menesterosas, enfermas crónicas, madres abandonadas, capitanas problemáticas casadas sin real licencia, padres de quince hijos, que nunca existieron, cesantes sin cesantía, etc., etc., acometen aquí todos los dias á las personas conocidas, con cartas lastimeras documentadas con papeletas de empeño. Esté V., pues, sobre aviso; bueno es ejercer la caridad, pero no es bueno dejarse engañar, y socorrer á los que son indignos de socorro, viviendo de esa industria en lugar de trabajar, como trabajan personas que valen mucho más.

—No señor, no; la carta no es ninguna peticion. Véala V.

—¡Hola! ¿aventura tenemos?.....

—No.

—¡Ah! la incógnita del *tramvía*, es decir, de la *tramvía*, como dice mi amigo Salustiano.

—La de la mano, amigo mio, la de la mano.

—Pues esto áun es más peligroso que lo que yo creia. Estas cartitas, con esta letrita tan bonita, son muy traidoras. Guárdese V., amigo mio, que las mujeres son capaces de cosas sorprendentes.

—¿V. cree.....

—No, no hay motivo para sospechar que esta dama de la mano bonita sea una aventurera como tantas otras; su carta es sumamente fina y discreta; pero hay tantas mujeres con apariencia de discretas, muy buenas para hacer á un hombre cometer las más grandes locuras, que bueno será que V. no esté desapercibido.

—Esa mujer debe ser un ángel.

—Poco á poco; que lo parezca, se lo concederé á V.; que lo sea, no lo creo. Los ángeles en el cielo; en la tierra hay pocos, y no se les ve.

—¿Cuándo volveré á hallar á esa mujer?.....

—Cualquier dia, en Madrid se encuentra á todo el mundo; pero si V. no la conoce.....

—Conoceria su mano entre mil.

—De cómo un jóven de Osuna se enamoró de una mano.

—Perdone V.; no debiera hablarle de esto, que á usted le ha de parecer una puerilidad; con razon dicen que soy muy impresionable, y debia procurar corregir este carácter, si es posible.

—Ya buscarémos y encontrarémos esa mano.

—¿Cree V.?

—En Madrid se encuentra todo lo que se busca y lo que no se busca. Sería cosa singular que un jóven como V., con talento, amable, discreto y rico, no encontrase una mano. Encontrará V. *la mar* de manos, como se dice en el pintoresco lenguaje que ahora se usa.

—Esa sola, amigo mio, esa sola.

—Bueno, esa sola la hallarémos sin duda. Esa mano irá á todas partes, y por fuerza hemos de hallarla en alguna.

—Dios lo quiera; tengo una curiosidad por saber á quién pertenece esa mano incomparable.

—Perdone V. la pregunta si es indiscreta, ¿no ha tenido V. amores nunca?

—No señor.

—Entónces comprendo la impresion que ha causado en V. esa mano misteriosa.

—No hablemos de eso más, y dígame V. adónde vamos.

—Irémos al teatro Real, es decir, al teatro nacional de la Opera italiana, donde esta noche canta *Dinorah* la Ortolani, una verdadera artista, muy amiga mia y muy buena señora. ¿V. no habrá oido esa ópera?...

—No, en Sevilla no se ha cantado el año último.

—Acerca de su música y de Meyerbeer, su autor, hablará á V. con gran conocimiento mi amigo Peña y Goñi (1), que es muy inteligente. Le presentaré á usted á él esta noche. Este distinguido crítico ha venido á reemplazar dignamente á mi pobre amigo Velaz de Medrano, á quien dieron gran fama sus revistas musicales en el antiguo periódico *La España*, uno de los mejores que se publicaban en los buenos tiempos de la prensa.

Pocas horas despues D. Facundo y Joaquin tomaban asiento en dos butacas del regio coliseo, que estaba completamente lleno de la más distinguida y selec-

(1) Crítico musical de *El Imparcial* y LA ILUSTRACION.

ta concurrencia, y comenzaban á saborear la sabrosísima música de la hermosa inspirada sinfonía de *Dinorah*.

Joaquin estaba absorto, admirando la precision y la pureza de la magnífica orquesta, que es una de las mejores de Europa, y no veia á nadie ni nada le llamaba la atencion.

—Este muchacho, pensaba D. Facundo, tiene el sentimiento del arte. Dichoso él. Yo oigo la música lo mismo que todo, como quien oye llover.

Don Facundo se prometia hacerle conocer muchas personas de las más distinguidas entre la concurrencia, pero el jóven no se preocupaba más que de la música de Meyerbeer, y de la Ortolani encantado como si por primera vez oyese música.

—Si esa mujer fuera la de la mano, me volveria loco, dijo á D. Facundo.

—¿Qué mujer?...

—Esa artista tan notable, tan inteligente, tan digna intérprete de esta música divina.

—Poco á poco, amigo mio, que esa artista es una excelente esposa, y tendria V., aunque ella fuera la de la mano, que reprimir el entusiasmo, y admirarla y amarla de léjos y en secreto.

La ópera terminó, y con la ópera terminaron tambien los guantes de Joaquin, que hizo saltar todas las costuras á fuerza de aplaudir, llamando grandemente la atencion del público de las butacas y los palcos, no tan propenso al entusiasmo.

D. Facundo y Joaquin fueron á salir por entre las dos filas de butacas. De pronto, Joaquin exclamó:

—¡Ah! ¡la mano!...

—¿Qué es eso, amigo mio? le preguntó D. Facundo.

—La mano; allí está la mano.

En efecto, en un palco platea, de pié y de espaldas al público, estaba poniéndose un magnífico abrigo una elegante y airosa dama, que, arreglándose el traje y sujetándose una preciosa capelina en la cabeza, mostraba una mano bellísima, en la que brillaba un hermoso rubí, el mismo que habia visto Joaquin en la mano de la señora del *tramvía*.

Joaquin hacia esfuerzos para salir pronto, pero delante de él salian señoras, y no era tan descortés que fuese á empujarlas. Esto no se hubiera atrevido nunca á hacerlo.

La señora del palco, muy cubierta ya con su abrigo, su capucha y todo lo que se ponen las mujeres al salir del teatro, volvió la cabeza con mucha naturalidad y miró á Joaquin, pero éste no la vió porque no era fácil ver un rostro casi completamente cubierto; solamente pudo ver la nariz y un ojo de la dama incógnita.

Las señoras seguian saliendo, y Joaquin se desesperaba.

Cuando pudo salir á la galería de los palcos, el de la dama estaba abierto, pero *la mano* habia desaparecido.

— Ya no está, exclamó; es desgracia la mia.

—Preguntarémos al acomodador, dijo D. Facundo.

—Diga V., añadió, dirigiéndose al dependiente del teatro, ¿quiénes son las señoras que ocupaban la platea número 6?

—No sé, señor, ese palco estaba abonado, pero se murió el marqués del Mirlo que lo tenia, y ahora no está abonado el palco.

—Ni el Marqués tampoco.

—No conozco á las señoras que han estado esta noche, pero deben de ser francesas ó cosa así, porque ellas no hablaban en español.

—Gracias, nos ha dejado V. enterados.

*(Se continuará.)*

CÁRLOS FRONTAURA.

---

Sabido es que el *Vermouth*, así en Italia como en Francia, como en todos los países donde es conocido, se compone de vino blanco y otras sustancias más ó ménos saludables; pero el *Vermouth catalan de Sallés* ha costado á su autor muchos años de estudios y experimentos para poder presentar al público una bebida en cuya confeccion entran *únicamente* vejetales, y que sea grata al paladar, favorable para la digestion, y á propósito para combatir las enfermedades del estómago, habiendo sido aprobada por diferentes corporaciones científicas y profesores de medicina.

## AJEDREZ.

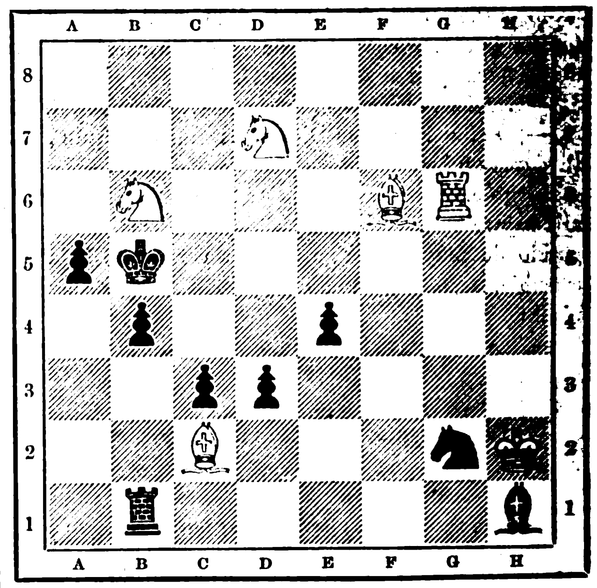
**Solucion al problema núm. 2, compuesto por Mr. L. (1).**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª T 2 R pasa á 7 R, toma A, jaque. | R toma T. |
| 2.ª C 3 C á 5 D, jaque. | R á 7 D. |
| 3.ª R á 3 G. | P 7 C, á 6 C (forzosa). |
| 4.ª T 8 A á 8 D, jaque-mate. | |

PROBLEMA NÚM 3.

**Compuesto por M. L. (Madrid).**

NEGRAS.



BLANCAS.

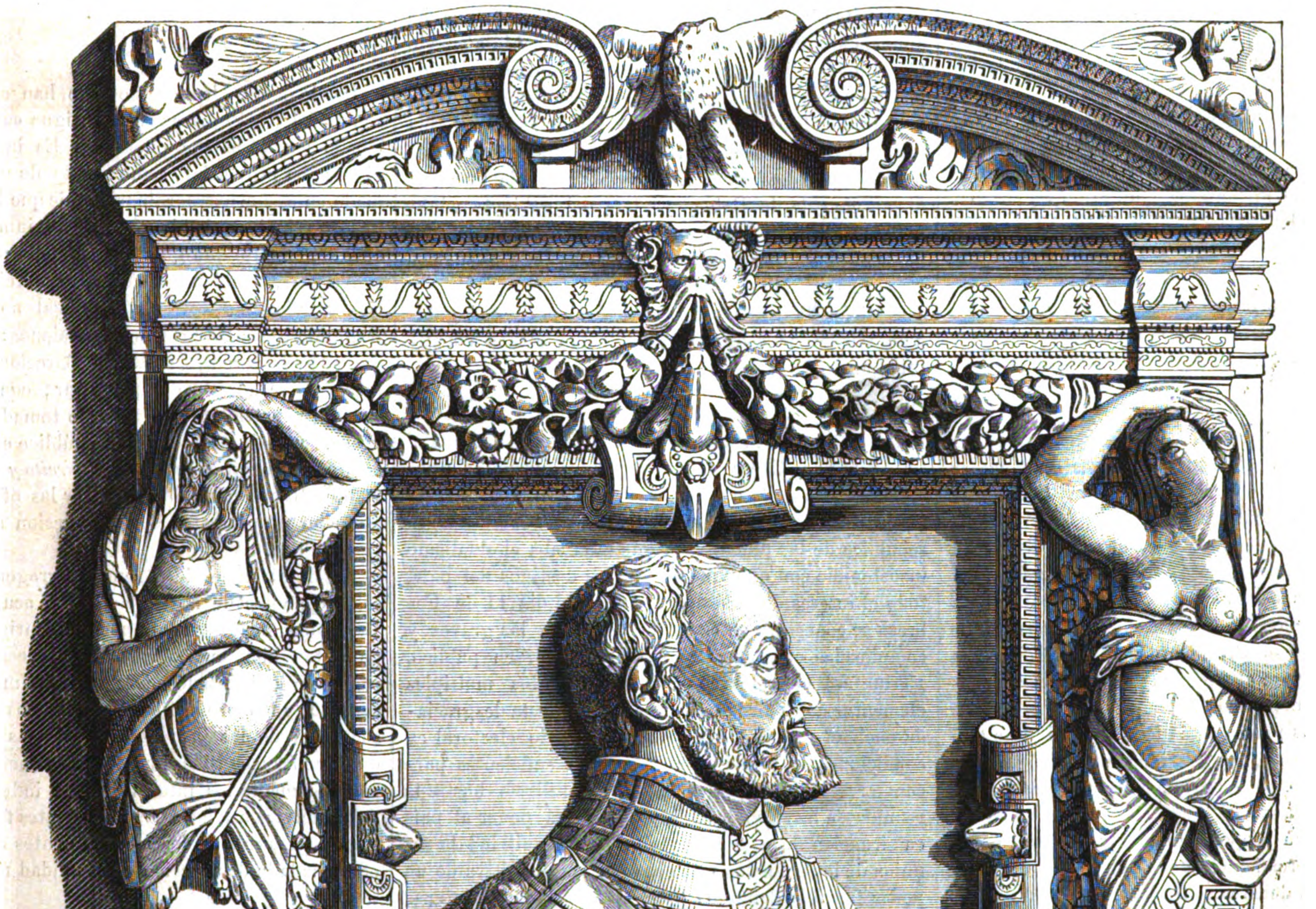
**Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.**

(1) Nuestros lectores habrán rectificado ya un error material que apareció en el problema n.° 2: el lugar que ocupaba el rey negro debió ocuparlo el rey blanco, y viceversa.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
## Y AMERICANA

AÑO XVII. MADRID, 24 DE MARZO DE 1873. NÚMERO XII




BELLAS-ARTES.—Medallon con el retrato de D. Cárlos I de España, existente en el Museo del Prado.

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

El discurso del emperador Guillermo.—Próxima evacuacion del territorio frances.—Convenio entre Francia y Prusia.—Terminacion de los debates en la Cámara francesa sobre los proyectos constitucionales.—Negociaciones con Inglaterra é Italia.—El cambio político en Inglaterra.—Caida del gabinete de lord Gladstone.—Mr. Disraeli.—La situacion política en España.—La cuestion de órden público.—Los sucesos de Barcelona.—El discurso del Sr. Figueras.—La república y el órden.—Las diputaciones de Lérida, Gerona y Tarragona.—Intentonas comunistas.—La insurreccion carlista.

Gracias al tacto y al patriotismo de Mr. Thiers la Francia está de enhorabuena. Los diarios de París no saben cómo expresar su júbilo en vista de las declaraciones hechas por el emperador Guillermo en su discurso de apertura del parlamento de Berlin. La vecina república verá pronto su territorio libre de tropas extranjeras: el emperador Guillermo, elogiando con harta justicia á la nacion francesa, que ha ido más allá de sus compromisos en el pago de la más enorme indemnizacion de guerra que ha satisfecho ningun pueblo, declara solemnemente que los plazos para la evacuacion serán mucho más cortos que los convenidos.

Mr. Thiers puede envanecerse de la obra que acaba de llevar á cabo; sus esfuerzos para hacer desaparecer á los ojos de la Francia vencida las huellas del vencedor, han tenido un resultado que nadie se atrevia á esperar, y son para este eminente hombre de Estado un título de gloria imperecedero. Las declaraciones del emperador Guillermo no han tardado en convertirse en hechos: el *Diario oficial* ha publicado ya el tratado que firmaron el dia 14 el Presidente de la república y el Conde de Arnim para el pago, en cuatro plazos, de los mil millones restantes de la indemnizacion de guerra. El último de estos plazos está fijado para el 5 de Octubre del corriente año, y los alemanes evacuarán el 1.° de Julio los cuatro departamentos que ocupan todavía, incluso Belfort.

Otra satisfaccion proporciona á Mr. Thiers, cuyos propósitos se van realizando á medida de su deseo, la terminacion de los debates sobre los proyectos constitucionales, causa de gran preocupacion y embarazo para la Asamblea.

En lo que no está tan afortunado Mr. Thiers es en las negociaciones con Inglaterra é Italia para arreglar los tratados de comercio respectivos. Las impresiones con que ha vuelto de Roma el negociador Mr. Onzene, presentaban poco ménos que imposible la revision del tratado existente, y la comision de la Cámara francesa, encargada de examinar el convenio con Inglaterra, ha declarado unánimemente que la Asamblea nacional no podia aceptar el tratado sin exponer el comercio y la industria de Francia á grandes peligros.

***

Otro acontecimiento importante de la semana que acaba de trascurrir es el cambio político ocurrido en Inglaterra. Desechado en la Cámara de los comunes el bill sobre las universidades de Irlanda, la dimision del gabinete Gladstone era una consecuencia prevista de este fracaso, y no se ha hecho esperar en efecto. El cambio se ha realizado como se resuelven en aquel afortunado país todas las crísis políticas, en el seno del Parlamento y sin la menor perturbacion.

El telégrafo ha anunciado que el leader del partido tory, Mr. Disraeli, encontraba serios tropiezos para formar ministerio, y la prensa inglesa convenia unánimemente en la dificultad de constituir un gabinete que pueda gobernar con el actual Parlamento. La dificultad debe ser grave, en efecto, si se atiende á que el partido wight ha sido derrotado en un asunto especial y por solos tres votos, y que por consiguiente, es de suponer que estuviera en mayoría respecto de otras cuestiones políticas de importancia capital.

Mr. Disraeli habia pedido á la Reina un plazo para responder á la confianza de la corona, y habia llamado por telégrafo á lord Derby, lord Carnawon y lord Cairus; pero el dia 14 se ignoraba todavía el resultado de la crísis.

Por lo que hace á la influencia que este cambio político puede ejercer en los asuntos de España, no parece difícil de prever. Si el gabinete radical de Mr. Gladstone habia creido conveniente adoptar una actitud reservada y expectante respecto de nuestra situacion interior, natural es pensar que el ministerio conservador de Mr. Disraeli no abrigue sentimientos más benévolos hácia el estado de cosas creado en la Península.

***

Escritas las anteriores líneas, el telégrafo nos ha anunciado que lord Derby, á quien se habia confiado últimamente el encargo de formar Gabinete, no habia podido vencer las dificultades de que hemos hablado más arriba. En su consecuencia, Mr. Gladstone habia declarado en la Cámara de los Comunes que no habiéndose podido formar ministerio, se habia puesto á disposicion de la Reina. El jefe del gabinete wight habia pedido á la Cámara que suspendiese sus sesiones hasta el 20, ínterin se ponia de acuerdo con sus colegas acerca de lo que debian hacer.

Noticias de orígen oficial aseguraban que el gabinete Gladstone continuaria tal como estaba constituido ántes de la crísis.

***

Resuelta, con la aprobacion del voto particular del Sr. Primo de Rivera, la crísis política promovida por la resistencia de la mayoría radical á abreviar la existencia de la Cámara; desembarazado el Gobierno de la república de las dificultades que le creaba el dualismo insostenible con que vino á regir los destinos del país, todo el interes de la situacion creada el dia 11 de Febrero se concentra en estos momentos en las graves y complicadas cuestiones que afectan al órden público. ¿Triunfará el Gobierno republicano de los múltiples elementos de desórden que se agitan en esta desgraciada nacion? ¿Podrá atravesar el período electoral en condiciones de prestigio y de energía suficientes para contrarestar la impaciencia del federalismo hasta la reunion de las Constituyentes? ¿Podrá poner al país en situacion de esperar con alguna tranquilidad la reunion de los comicios y la constitucion definitiva de un poder fuerte y definido?

Éstas son las dudas que embargan todos los ánimos.

Nunca un Gobierno transitorio, destinado á acreditar la oportunidad y la eficacia de principios desconocidos en la práctica, ha empezado á cumplir su mision en medio de dificultades y complicaciones tan graves como las que rodean al gabinete que preside el Sr. Figueras. Son tales y de tal magnitud, que áun fiando, cuanto fiar es posible, en el acendrado patriotismo de los hombres que han recogido los desordenados despojos de la monarquía de D. Amadeo, el temor de trastornos, quizá inevitables y superiores á la más celosa prevision, ha de embargar necesariamente los ánimos mejor dispuestos á esperar benévolamente las soluciones republicanas.

Nada, en efecto, más triste que el programa de los peligros que ha de conjurar el Gobierno provisional, y de las ruinas sobre que ha de levantar su edificio. Como si la triste herencia de perturbacion que recogió al caer la monarquía no fuese bastante para poner á prueba los alientos de la naciente república, ésta encuentra en su propio seno elementos bastante ciegos para llevar á cabo la obra anti-patriótica de desprestigiar la autoridad del Gobierno, de sembrar la indisciplina en el ejército, de agitar inconscientemente las furias del comunismo, y de justificar el temor con que el país sensato, ajeno á la pasion política, veia llegar la última etapa revolucionaria.

***

El Sr. Figueras lo ha dicho en el sensato discurso pronunciado recientemente en la diputacion provincial de Barcelona, con motivo de los recientes sucesos de aquella capital: «Que no se engañe nadie; la república, para vivir, necesita del órden. Los disturbios que hemos presenciado en estos últimos ocho dias la debilitan; conmociones más sérias la matarian.»

Estas palabras encierran una gran verdad y una saludable advertencia. ¿Habrán influido bastante en el ánimo del partido republicano para que no se conviertan en una profecía? Las últimas noticias oficiales mostraban gran confianza en los resultados conciliadores de la visita que el presidente del Poder ejecutivo ha hecho á los barceloneses: sin embargo, la impresion que ésta ha dejado en los ánimos, no está exenta de inquietudes, y las palabras recelosas dirigidas al público por el diputado provincial Sr. Lostau poco despues de pronunciar su patriótico discurso el Sr. Figueras, son poco á propósito para desvanecer los temores de nuevas agitaciones.

***

Por lo demas, los sucesos que han exigido la presencia del Sr. Figueras en la antigua capital del Principado son ya bastante notorios. Es indudable que la diputacion provincial, como consta de un acuerdo tomado en sesion extraordinaria, y de que han dado cuenta los periódicos, habia resuelto la inmediata disolucion del ejército que guarnecia aquella provincia, y su conversion, tambien inmediata, en ejército de voluntarios. Por fortuna, esta medida ilegal no obtuvo el sufragio de todas las provincias catalanas: la de Lérida, que se hallaba representada en Barcelona por una delegacion, se apresuró á protestar, con espíritu más sensato y patriótico, del acuerdo tomado en la capital, y el mismo disentimiento hizo público el *Círculo republicano-democrático federal del ejército y armada* en un manifiesto encaminado á rechazar las ofertas de la diputacion y á protestar de su adhesion al Gobierno de la república.

Las diputaciones de Gerona y Tarragona han imitado estos ejemplos de hostilidad á los acuerdos de la de Barcelona, demostrando que en el antiguo Principado no es tan unánime como pudiera creerse el deseo de constituir «El Estado catalan». Estas muestras de desacuerdo, y los propósitos manifestados por los representantes de las provincias andaluzas y gallegas de declarar francos todos sus puertos, medida que heriria profundamente los intereses de la industria catalana, deben servir de aviso á los impacientes federalistas barceloneses acerca de los inconvenientes á que puede ser ocasionada la destruccion de la unidad nacional.

***

No son éstas las únicas causas de perturbacion que ponen en grave conflicto la autoridad del Gobierno republicano, y exigen de su patriotismo remedios prontos y enérgicos. Las intentonas comunistas menudean en algunas provincias. La prensa ha referido cómo el vecindario en masa de Salvacañete, pueblo de la provincia de Cuenca, reunido á voz de pregonero, ha procedido en comun al repartimiento de los bienes que poseen en aquel término el Conde de Vallehermoso, la Condesa de Montijo y el Marqués de Campoverde.

En la Morera, Alconchiel, Barcarota, Feria, Burguillos y otros pueblos que sería prolijo enumerar, las turbas se reunen con frecuencia para adjudicarse los bienes ajenos, invadir las propiedades, y llevar por todas partes la demolicion y el incendio, sin que estos actos criminales, momentáneamente corregidos por los jueces de primera instancia y los destacamentos de Guardia civil, sean objeto de ejemplar castigo y de enérgica represion.

A nadie se oculta la trascendencia de estos desórdenes y la influencia deplorable que ejercen en el espíritu público. A estas causas de inquietud para el presente, y de temor para el porvenir; á estos amagos de perturbacion social, obedece el propósito que tan rápidamente ha cundido entre las clases amantes del órden de proveer por sí mismas, en un caso extremo, á la defensa del hogar y de la familia, y á estos conatos de profunda anarquía se debe la actitud reservada y recelosa de las potencias extranjeras.

***

No ha mejorado tampoco la cuestion de órden público en lo relativo á la insurreccion carlista. Las últimas noticias recogidas ántes de cerrar esta crónica, anunciaban la próxima entrada de D. Cárlos en Navarra y la desercion de varios oficiales de caballería que servian en aquella provincia. Las comunicaciones con Francia y hasta con algunos puntos del golfo, estaban interrumpidas, y las facciones llevaban su audacia al extremo de recorrer tranquilamente el centro de España, obligando á provincias como la de Albacete, á levantar somatenes.

Tal es el aspecto de los puntos sombríos que en lo que afecta al sosiego público y á las condiciones de órden con que se inaugura el Gobierno de la república, se ofrece en estos momentos á la consideracion del país y preocupa hondamente la atencion de los españoles.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

19 de Marzo.

## NUESTROS GRABADOS.

### MEDALLON CON EL RETRATO DEL EMPERADOR CÁRLOS I DE ESPAÑA.

Es muy bello el dibujo que presentamos en la página primera de este número, copia de un precioso medallon con el retrato del insigne emperador D. Cárlos I de España y V de Alemania, que existe en el Museo del Prado, de esta capital.

Muchos son los retratos que se conservan de aquel esclarecido monarca, representado en diferentes épocas de su vida azarosa, sobresaliendo los magníficos de Tizziano y otros; pero el que aparece en el medallon de que nos ocupamos es muy notable, bajo el punto de vista histórico y artístico, porque comprueba, por decirlo así, los principales rasgos de la fisonomía del augusto personaje que, siendo el árbitro del mundo y la gloria de España, desciñóse la corona y arrojó el manto imperial que cubria sus hombros, para consagrar á Dios, en el sombrío monasterio de Yuste, los postreros años de su vida.

No están conformes todos los críticos al determinar el autor del retrato á que nos referimos; mas casi puede asegurarse que es una obra selecta del famoso artista Pompeyo Leoni, pintor y escultor muy renombrado, que floreció en el siglo XVI.

### MR. BENJAMIN DISRAELI.

No hace muchos dias que el telégrafo ha anunciado que la reina Victoria de Inglaterra habia conferido á Mr. Disraeli, uno de los jefes del partido conservador (*tory*) de la Gran Bretaña, el encargo de formar gabinete, á consecuencia de la retirada del que presidia Mr. Gladstone.

Por esta razon presentamos en la pág. 180 el retrato de aquel distinguido hombre público, acompañándolo de algunos apuntes biográficos.

Mr. Benjamin Disraeli nació en Bradenham House, condado de Buckingham (*Buckinghamshire*), en 1805, y se dió á conocer, siendo aún muy jóven, en los círculos literarios de Lóndres por algunas obras apreciables, novelas y estudios históricos, que le conquistaron no escaso renombre.

Su laboriosidad en aquella primera época de su vida pública la expresó el elegante crítico de *The Times* diciendo que el jóven literato Disraeli poseia tal caudal de conocimientos históricos y tal amor á las bellas letras, que parecia como que habia nacido en una escogida biblioteca (... *was born in a library*).

Siguiendo la costumbre de los jóvenes ricos de la Gran Bretaña, viajó durante algunos años por Europa y Asia, y vuelto á Inglaterra en 1837, fijó su residencia en Hughenden y empezó á dar nuevas pruebas de su amor á las letras y á las artes, publicando discretos opúsculos literarios y su primer ensayo político, que llevaba este título: *Vindication of Britshi Constitution.*

Formó desde luégo en las filas del partido conservador, del cual llegó á ser, andando el tiempo, uno de los principales jefes, y en 1844 desenvolvió sus teorías políticas y religiosas en las populares obras *Conisgsby* y *Sybil*, que tan elogiadas son hasta por sus mismos adversarios políticos.

Miembro de la Cámara de los Comunes en diferentes legislaturas, fué considerado como el jefe de la oposicion *tory* cuando falleció lord C. Bentinck, en 1848, que ocupaba aquel elevado puesto, y en 1868, habiendo caido el ministerio que presidia lord Derby, fué encargado por la reina Victoria de formar un gabinete de transicion, que fué tambien reemplazado por el que, durante cuatro años, ha presidido Mr. Gladstone, uno de los jefes del partido radical.

Entónces Mr. Disraeli volvió á sus tareas literarias, publicando dos preciosas novelas histórico-políticas, que aumentaron extraordinariamente su renombre, *Lothair* y *Tancred*, interesantísimos estudios de costumbres de la Edad Media, en cuyas escenas y animados diálogos se desenvuelven tambien las doctrinas de la escuela política á que el autor pertenece.

En el año último, Mr. Disraeli, activo propagandista de estas mismas ideas, recorrió las principales ciudades de Inglaterra predicando las doctrinas conservadoras á las masas populares, en oposicion á los *meetings* celebrados por los partidarios de otras ideas más exageradas.

No ha logrado ahora formar ministerio, así como tampoco el ilustre lord Derby, sin duda por las circunstancias políticas especiales en que hoy se encuentra la Gran Bretaña, y ha resignado modestamente su encargo.

Mr. Benjamin Disraeli es uno de los hombres políticos más eminentes de nuestra época, y apreciado por su talento y honradez.

¡Cuán provechosa enseñanza nos ofrece la conducta de Mr. Disraeli y del partido conservador inglés, resignando en manos de la Reina el encargo que habian recibido para formar gabinete, por no creer conveniente los principales miembros de aquél la formacion de un ministerio compuesto de amigos y correligionarios suyos, en las actuales circunstancias!

### INCENDIO DE LA «BUENAVENTURA».

A las tres y media de la mañana del 4 de Marzo se declaró un incendio á bordo de la goleta de guerra *Buenaventura*, fondeada en el arsenal del Ferrol.

Tan pronto como la autoridad superior del departamento tuvo conocimiento dels iniestro, pasó al dique, donde el señor comandante general del arsenal y todos los jefes y oficiales de los diferentes ramos, con la maestranza y marinería, estuvieron trabajando con ahinco desde los primeros momentos para extinguir el incendio localizado en la máquina y calderas; pero á las cinco, viendo que no era posible dominarlo, á pesar de la actividad de las bombas y gran cantidad de agua que hacia por un crecido número de baldes, se recurrió al último extremo de echar la goleta á pique, practicándole al efecto un rumbo y varios barrenos, por no poder abrir las válvulas, interceptadas en el lugar del incendio, quedando sumergida á las siete debajo de la machina pequeña, donde se hallaba.

Es de presumir que este accidente haya sido casual, debido sin duda á que habiéndose probado la máquina en la tarde del dia anterior, quedára algun fuego desapercibido al apagarse los hornos y que pudo propagarse por la carbonera. Este buque, ademas de estar en segunda situacion, carecia de oficiales subalternos, que si no hubiese mediado esta circunstancia se habria evitado á tiempo el conflicto.

La goleta *Buenaventura* es de hélice, del porte de dos cañones, de fuerza de 800 caballos y construida en 1857. Despues de bien dirigidos trabajos se ha conseguido sacarla á flote, y ya está en el varadero para reparar sus averías.

El primer dibujo que damos en la pág. 181, segun cróquis que nos ha remitido nuestro activo corresponsal en el Ferrol, representa el lamentable siniestro que acabamos de narrar.

### PRISIONES MILITARES DE SAN FRANCISCO.

En otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA nos hemos ocupado extensamente del convento y suntuosa iglesia de San Francisco el Grande, cuya primitiva fundacion se atribuye en las viejas crónicas de Madrid al mismo santo patriarca á quien está consagrado.

La fábrica actual comenzó á levantarse en 1761, segun los planos del religioso franciscano fray Francisco de Cabezas, y fué concluida muchos años despues por otros arquitectos, que variaron casi por completo el plan del primero, siendo desechado desgraciadamente el proyecto que presentó D. Ventura Rodriguez, el clásico arquitecto, segun el cual, la elegante fachada principal del templo deberia estar situada enfrente de la Carrera de San Francisco, de modo que hubiera sido vista y admirada desde el punto denominado Puerta de Moros.

El convento, que es vastísimo y sólidamente construido, está destinado actualmente á cuartel, y una de las dependencias del mismo, los salones llamados de Jerusalen ó de Indias, se ha habilitado para prisiones militares, dedicadas á jefes y oficiales del ejército y á reos de delitos políticos y de Estado.

No hace muchos dias han sido encerrados allí algunos de los prisioneros carlistas de la accion de Buendía; y el segundo grabado que figura en la página 181 es una copia exacta del aspecto que ofrecia el patio de las citadas prisiones en uno de los ultimos dias, cuando los prisioneros carlistas recibian las visitas de los individuos de su familia y amigos.

### LA ACCION DE MONREAL.

Todos los españoles saben que en la noche del 9 del actual tuvo lugar la funcion de guerra que conmemora nuestro grabado de la pág. 184, una de las más sangrientas que han ocurrido desde que empezó la insurreccion carlista.

La prensa política ha publicado innumerables reseñas del combate, apreciando éste de muy diversas maneras; mas en la *Gaceta* del 14 apareció el parte detallado del mismo, que el general D. Ramon Nouvilas, general en jefe del ejército del Norte, habia remitido al Gobierno, y nuestro deber, como imparciales cronistas, es concretarnos á hacer un extracto de dicho parte oficial, demasiado conocido sin embargo.

Segun él, una columna del ejército, mandada por el general citado, salió de Pamplona en la tarde del dia 9, dirigiéndose á Monreal, pueblo cercano á la capital de Navarra, donde, segun confidencias, estaban parapetadas las facciones carlistas que acaudillan los señores Dorregaray, Ollo y otros, en número de 2.000 hombres.

Era ya muy entrada la noche y habia una niebla espesa, cuando las tropas del Sr. Nouvilas, que habian sorprendido á una avanzada carlista, fueron acometidas por el grueso de dichas facciones, que ocupaban el pueblo y alturas inmediatas, trabándose en seguida un empeñado combate, que concluyó victoriosamente para el ejército, puesto que éste logró tomar á la bayoneta el pueblo y las alturas indicadas, dominando y apoderándose de las posiciones que las huestes carlistas ocupaban.

Esto no se consiguió sin lamentables pérdidas, porque, ademas del coronel jefe de Estado Mayor del ejército, Sr. Ibarreta, que murió gloriosamente á la cabeza de sus soldados, resultaron tambien algunos muertos y heridos.

Las pérdidas de los carlistas fueron, segun el mismo parte detallado, mucho mayores.

No debemos ocultar, á fuer de imparciales, que ha circulado igualmente por la prensa el parte oficial que el jefe de las facciones que sostuvieron el combate ha remitido á D. Cárlos de Borbon, y de él resulta, que en dicha funcion de guerra tomaron parte únicamente las fuerzas que manda el titulado coronel Sr. Rada, y que consiguieron rechazar á la columna del ejército, dispersarla con grandes pérdidas, hacer algunos prisioneros y apoderarse ademas de gran número de armas, municiones y efectos de guerra.

De todos modos, lo sensible es que la llama destructora de la guerra civil arda otra vez en nuestra desventurada patria, y el deber en todos los españoles que amen á esa patria querida es hacer votos por que terminen pronto los dias de desolacion y lágrimas.

### TRUJILLO. —RUINAS DE LA TORRE DE JULIO CÉSAR.

El magnífico grabado que publicamos en la pág. 185, obra de nuestro director artístico, Sr. Rico, segun una detallada fotografía del reputado artista Sr. Laurent, indica el estado actual del conocido monumento romano que existe, en el ruinoso estado que señala el dibujo, en las afueras de la antigua ciudad de Trujillo (Cáceres), y se conoce con el nombre de *Torre de Julio César*, atribuyéndose su fundacion al vencedor de Pompeyo, quizá para conmemorar alguna victoria.

Historiadores hay que conceden al citado monumento el orígen del nombre de aquella ciudad, diciendo que *Trujillo* es una version al romance del primitivo nombre de aquel, *Turris Juliæ*.

Indudablemente, la torre de Julio César es de la época de los romanos, aunque despues se hayan verificado en ella reparaciones, y aun construcciones nuevas, con



Mr. Benjamin Disraeli jefe del partido *tory* en Inglaterra.

arreglo al estilo arquitectónico de los tiempos en que se realizaron.

TIPOS Y COSTUMBRES DE ARAGON: UNA BODA EN ATECA.

El lindo grabado de la pág. 188, es un concienzudo estudio de tipos y costumbres de Aragon.

En Ateca, conocida villa de aquel antiguo reino, tiene lugar la escena: dos jóvenes del pueblo acaban de recibir la bendicion nupcial, y el señor cura párroco, ellos y la numerosa comitiva que, segun costumbre en todos los pueblos, les rodea, salen de la iglesia para dirigirse á la casa del padrino de boda, en la cual está preparado el correspondiente *refresco*.

Delante marcha el señor cura, entre dos padres graves de las familias de los novios; detras caminan éstos y la compañía, y acaso tambien algunas comadres del lugar, que no dejarán de *cortar algun vestido* á los recien casados, porque, segun un poeta,

«. . . . . . . . . . .
Lengua viperina tienen
Las comadres del lugar.....»

El lindo cuadrito citado, que ofrece parecidos retratos de tipos populares de Aragon, creemos que agradará á nuestros apreciables lectores.

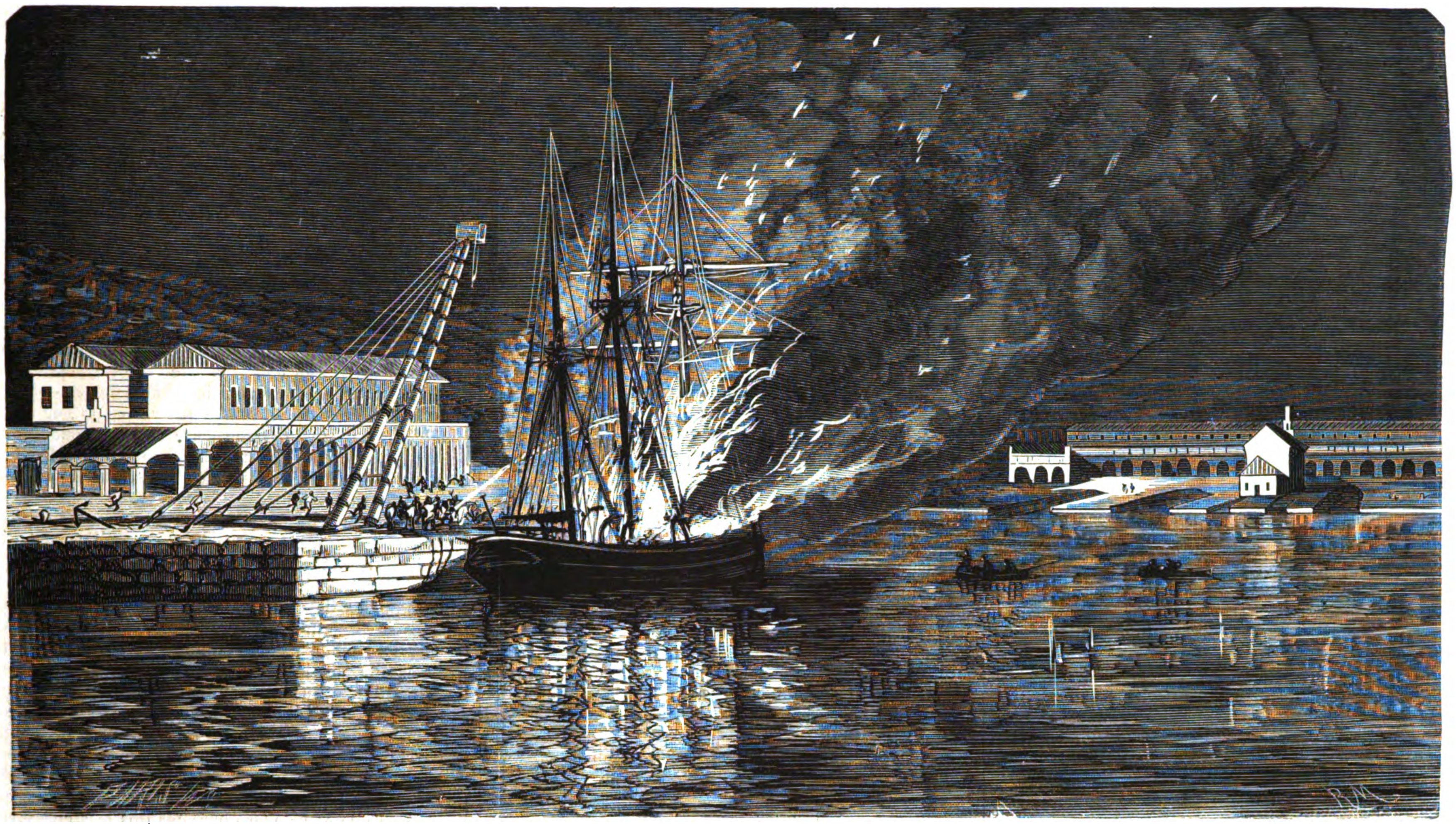
MADRID.—EXTERIOR DE LAS SALESAS REALES.

Este suntuoso edificio, representado en nuestro primer dibujo de la pág. 189, fué fundado en 1750 por los monarcas españoles D. Fernando VI y doña María Bárbara de Portugal, quienes lo confiaron á las religiosas del instituto de San Francisco de Sáles.

Comenzó la construccion del mismo en el citado año y concluyó en 1757, en el cual tomaron posesion las primeras monjas, venidas de Saboya por invitacion de los reyes, y costó, segun el Sr. Llaguno, 20 millones de reales, ó, al decir del Sr. Mesonero Romanos, fundado en una nota que existe en el testamento de la doña María Bárbara, la enorme suma, apenas creible, de 83 millones.

El antiguo edificio, contadas sus dependencias, ocupaba una superficie de 135.056 piés cuadrados, y aunque el estilo arquitectónico que en él predomina no es tan elegante y severo como el que se observa en casi todas las construcciones del tiempo de Cárlos III, tampoco se ven en él esos detalles de mal gusto que tanto abundan en otros monumentos de la época de Felipe V.

La iglesia, en el interior, es suntuosa y guarda algunos lienzos apreciables de los artistas Giaquinto,



FERROL.—Incendio de la goleta de guerra *Buenaventura*



MADRID.—Patio de las prisiones militares de San Francisco el Grande.

Cignaroli, Muro, Filipart y otros, y frescos muy regulares en la bóveda, debidos á los hermanos Velazquez.

En el crucero, á la parte de la epístola, está el sepulcro del rey fundador, Fernando VI, que fué construido, por órden de Cárlos III, bajo la direccion de D. Francisco Sabatini, y en el coro de las religiosas está el mausoleo que guarda los restos mortales de la Reina fundadora, doña María Bárbara de Portugal: el cuerpo del Rey fué trasladado desde el castillo de Villaviciosa el 12 de Agosto de 1759, y el de la Reina, desde Aranjuez, el 29 de Agosto de 1758.

Posteriormente, despues de la revolucion de Setiembre, las religiosas que moraban en las Salesas Reales fueron trasladadas, por órden del Gobierno, á otro monasterio del mismo instituto religioso, y aquel edificio ha sido destinado á palacio de Justicia, despues de las reformas que se han considerado necesarias.

Sin embargo, la iglesia permanece abierta al culto.

UN ARTISTA CHINO.

Nadie ignora que entre los chinos hay excelentes pintores que ejecutan obras delicadísimas en papel, porcelana, seda, marfil y otras, y que sus retratos y miniaturas llaman la atencion, áun entre los artistas más aventajados de Europa.

Poco tiempo hace, un misionero jesuita que habia pasado muchos años en el interior de China, publicó una obra estimable, llena de curiosos datos acerca de la pintura, y señaló á Chinery, que falleció en Macao en 1852, y á su discípulo Lumqua, que áun vive en aquella ciudad, como los principales artistas modernos del celeste imperio.

Nuestro segundo grabado de la pág. 189 representa el interior de un *atelier* chino, modesto estudio de un miniaturista que ejecuta el retrato de una dama.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## EPISODIOS Y PAISAJES.

### EL VEREDERO.

(CONTINUACION.)

### VIII.

La primera carta que salió del palacio de Posajo, despues de las copiadas arriba, era mucho más gruesa y pesada y estaba escrita en frances. Gustoso la pusiera á continuacion en su lengua original y propia, dulce lectora mia, puesto que esa habla extranjera no tiene para tí mayores secretos ni obstáculos que el habla tuya nativa, si no recordase cierto consejo agridulce del mordacísimo poeta Góngora al enamorado Lope de Vega, á quien decia:

> En cuatro lenguas no me escribas co-
> Que supuesto que dices boberi-
> Te vendrán á entender cuatro nacio-

Y áun cuando la responsabilidad de la carta sea en rigor de quien la puso y notó, hace muchos años que su autor dejó de vivir, y no hay manera de cobrar créditos personales de un muerto.—Tradúzcola, pues, ya que no ambiciono ser entendido por más naciones que la mia, de la cual espero indulgencia cabal, en gracia siquiera de las raras veces que pongo á prueba su tolerancia. La misiva, por otra parte, entra en pinturas de lugares y señalamiento de personas, que me ahorrarán repetidas digresiones por cuenta propia, indispensables para el mayor esclarecimiento y puntual inteligencia de esta historia.

Hablaba la carta francesa de este modo:

«Al Sr. Andrés d'Aiguillon, presbítero, en Oviedo, Astúrias.—Querido amigo y compañero de trabajos: Héme ya establecido en el asilo que la caridad del reverendo obispo de Santander me ha deparado. Pido á Dios fortuna semejante para todos nuestros emigrados, pero si es posible que todos alcancen ventajas iguales á las mias, difícil por extremo, ya que no imposible, me parece que nadie las goce mayores.—Mi huésped, don Juan de Vargas y Bustamante, es un hidalgo de raza, estimadísimo, á lo que veo, en la comarca, de costumbres sencillas y entendimiento ilustrado por sus viajes y su vasta lectura. No se parece al tipo que del hidalgo español nos forjamos en Francia: no es soberbio, celoso ni huraño, y aunque siente con viveza y se inflama discutiendo, jamas se aíra ni se ciega. Su mujer, doña Clara, le adora, escucha su dictámen como voz del cielo infalible, justa y buena; él, por su parte, la atiende y considera sin afectacion ni flaqueza, nunca aparece molestado por sus frecuentes y menudas interrogaciones, y siempre halla una frase con que serenar su ánimo agitado por esas inquietudes femeninas, tan frívolas en su orígen como tenaces en afligir y desazonar el ánimo de la mujer sensible y delicada. A consentirlo la diferencia de años, tomárasele por padre de su esposa, pues paternal es verdaderamente la autoridad incontestada y suave ejercida por el varon en este ejemplar matrimonio.—Sabido es, sin embargo, que no hay cielo sin nube; la que entristece á veces el horizonte de esta mansion serena, es la ausencia de un hijo único, mozo de veinte años, oficial del ejército español en uno de los regimientos que pelean contra la república francesa.—El padre, dueño perenne de sí mismo, disimula sus temores y naturales sobresaltos; la madre se contuvo en presencia mia durante los primeros dias de mi estancia, mas ya que vió cómo léjos de parecerme enojosos sus cuidados y cavilaciones, yo la acompaño en ellos, procurando disipar lo que tienen de inquietud y tristes recelos, trayendo á menudo á conversacion al jóven ausente, dulcísimo é inagotable tema para toda madre, no tardé en ganar su confianza, y ya no es obstáculo la presencia de un tercero á los naturales desahogos de su ternura.—Excuso deciros, que á encontrarme un dia donde quiera que fuese al oficial, le reconoceria inmediatamente, merced al minucioso retrato que su madre me hace cada dia de sus prendas físicas y morales.—Cierto que para ser completo y gallardo caballero, no necesita sino salir á los suyos, y así parece acaecer, si no miente la voz comun de las gentes de esta comarca. No pasa dia sin que, de más cerca ó de más léjos, á pié ó á caballo, lleguen á visitarnos deudos ó amigos de estos señores; todos me ofrecen con ruda franqueza sus servicios, todos parecen sinceros y honrados, pero áun no ha venido ninguno que posea la fina y discreta cortesía de mi huésped.—A menudo tambien vemos algunos misioneros, frailes dominicos de paso á un convento cercano que titulan Nuestra Señora de las Caldas.—Estos religiosos gozan de grande autoridad en la casa y en la tierra, son muy doctos en materia dogmática, aunque limitados en el conocimiento vulgar de las ciencias humanas.—Supongo que su ocupacion especial, única y constante, es la predicacion, porque tienen la palabra fácil, algo anticuada, en cuanto se me alcanza de su lengua, efecto de su continua lectura de los clásicos castellanos; son vivísimos en los apóstrofes, austeros é inflexibles en la doctrina, rigorosos en su ascetismo.—Sabe V. que esta Orden tiene desde su orígen mision especial de velar por la pureza y conservacion de la fe; conservan su tradicion y la defienden contra toda ingerencia, sin consentir émulos ni reconocer rivales, y hacen código irrecusable de las conclusiones y argumentos de su tenaz é insigne teólogo Melchor Cano. Pero ya tendré ocasiones, más de una, de hablar y discurrir sobre los taciturnos y sombríos dominicos; ahora, ya que diseñé las personas con quienes en más inmediato contacto vivo, quiero decir á V. algo de los lugares donde me encuentro.

»Este valle de Buelna es como tantos otros, ni más ni ménos que el lecho de un rio, el Besaya, ó más bien de un torrente caprichoso y vagabundo que de tiempo en tiempo crece, se ensancha y cubre el espacio abierto entre dos cordilleras, y que en las épocas sosegadas y normales culebrea entre piedras y mimbres, dejando en seco entre sus curvas márgenes vastos ejidos, donde el labrador deja retoñar la hierba ó siembra el maíz, el pan de estos montañeses.—Sobre un estribo bajo de una de estas cordilleras, la oriental, y tajado por el rio del cual se defiende con un gallardo grupo de robles y castaños esparcidos por la falda cuya tierra agarra y contiene la trabada raigambre, está edificada la casa solariega de los Vargas.

»*El Palacio*, lo llaman los naturales, y no le cae mal el dictado, si es cierto aquello de que los palacios se edifican más para régia ostentacion que para cómoda vivienda. De éste ocupan las tres cuartas partes su escalera, que es monumental, con tramos de piedra de un sólo trozo y recios balaustres de negro y añejo castaño labrado con mejores puños que gusto, y un vasto salon tillado igualmente con anchos tablones de castaño, pero de castaño verde, que con el curso del tiempo y la paulatina evaporacion de la savia se han jibado y torcido, formando un piso desigual y onduloso. De las paredes de este salon cuelgan algunas cornucopias y varios lienzos, retratos de familia, y á ellas se arriman pocos y antiguos muebles de vaqueta y de nogal, con clavetería de cobre: en uno de sus ángulos se aburre una mesa enorme, que es como el ara del genio familiar (*genius loci*) al rededor de la cual vivimos no pocas horas del dia y de la noche: en ella se come, se cena, se juega, se lee y se conversa. En el ángulo opuesto mece su péndola un alto reloj inglés, de esfera metálica, que anuncia las horas con un carillon sonoro y las da con un timbre pujante que se oye á buena distancia de la casa y regula la vida de muchos vecinos. Dos anchas puertas se abren sobre un balcon espacioso, que llaman *solana*, y suple en mucha parte el servicio del salon durante el buen tiempo; á lo largo de él hay dos bancos de madera con el blason de familia en su respaldo, una mesita donde la señora guarda sus útiles de costura, y otra encima de la cual andan siempre vagando algunos libros y papeles... El balcon descansa sobre dos arcos de piedra, que salen á un patio empedrado de guijas menudas puestas en figuras geométricas; á un lado del patio está la capilla, con su espadaña y esquilon, escondida entre naranjos viejísimos, al otro la torre de señorío pegada al palacio, y más apartado un edificio bajo que sirve de caballeriza y almacen de aperos de labranza.—Cierra el patio una fachada greco-romana de sillería, con arco de medio punto y puertas de roble sin pintar, sembradas de clavos de hierro forjado. Encima del arco, hácia la parte de fuera, se repite el escudo de armas esculpido sobre la casa y la torre, pero decorado con suntuosa ornamentacion de leones tenantes, hombres de armas, lambrequines y follajes.—Así que sepa el orígen y significado de estos blasones, os explicaré cada uno de sus cuarteles,—interesante estudio en esta tierra de tradiciones aborígenes.—

»En la torre está el cuarto que yo ocupo, en el segundo piso, y es el perteneciente al jóven oficial ausente;—desde sus dos antepechos, que miran á Poniente y Mediodía, domino el paisaje y disfruto del panorama risueño del valle.—

»Nuestro método de vida es uniforme y sencillo.—A las ocho oigo tañer la campana de la capilla, señal de que el altar está preparado, los ornamentos listos, y puedo bajar á decir misa.—Oyenla los señores de la casa, aquellos de sus criados domésticos y rústicos á quienes se lo permiten sus quehaceres, y algunos aldeanos del pueblo, viejos y mujeres en su mayor parte.—La capilla, dedicada á San Juan Bautista, patrono de la familia, es más que holgada para el pueblo que asiste á ella; cuidada por la devota señora, parece espejo de limpieza y órden.—Fundóse con privilegio traido de Roma por uno de los antecesores de la casa, empleado en negociaciones diplomáticas, y posee ámplias indulgencias y sufragios.—El servicio divino celebrado en ella es valedero para cuantos asisten, y sus dueños no tienen obligacion de entrar en la parroquia sino una vez al año para la comunion pascual.

»Dicha la misa y accion de gracias, hallo á la puerta al señor de Vargas que me tiende afectuosamente la mano y me da los buenos dias.—Los fieles van desfilando y atravesando el patio; cada uno de ellos saluda y oye una respuesta cariñosa ó un consejo prudente, algunas veces una reprension moderada, una amonestacion más propiamente. A continuacion entramos en la casa, la señora nos recibe en el salon antedicho, sobre cuya mesa humean tres jícaras de chocolate, arrimado á cada una un vaso de agua con lo que llaman un azucarillo, ó pan de azúcar batido para endulzarla, y buen surtido de rajas de pan.—Hecha esta ligera refaccion ó desayuno, cada cual va á sus quehaceres.—La señora á correr y gobernar la casa, el señor á su despacho, donde da audiencia á colonos y dependientes, despacha su correo y sus asuntos, ó lee.—De la numerosa y selecta librería que allí tiene, tomo las obras que me place, y paso la mañana encerrado en mi cuarto orando, leyendo ó escribiendo.

»A las doce se oye tañer el Ave-María una tras de otra en las iglesias del valle; cada campana tiene su timbre especial, y juntas ó alternadas forman una cadencia singular gratísima al oido.—Media hora despues avisa el mayordomo que la sopa está en la mesa.

»El mayordomo Benito merece retrato especial.—Es el perro de esta hacienda y esta casa, leal á ciegas, sin reserva y sin reparo, y dispuesto á morder, á pesar de su mansedumbre, y á pesar de que le faltan dientes. Tiene su plato en la mesa, á donde llega siempre casi mediada la comida, porque despues de avisar á sus señores le quedan aún mil incumbencias á cargo, entre ellas la de subir el vino ó la sidra de la bodega para el gasto diario. Con sesenta años encima, encorvado y seco, vacilante ya la palabra, pero activo y firme el cerebro, nunca descansa; se le halla en contínuo movimiento, vigilándolo todo, acudiendo á todas partes; secretario, dando y tomando cuentas; carnicero, degollando una res; agrimensor, deslindando una tierra, y lo mismo compone una puerta desvencijada que remienda una silla de caballo, y así da su voto en negocios de compra y venta como en cuestiones de etiqueta entre vecinos.—Cuando hablando de su señor dice *el amo*, se le llena la boca, como vulgarmente se dice, y su manera de pronunciar la frase, manifiesta que en aquella alma idólatra yacen latentes y ociosas todas las violencias y rigores del fanatismo.—Si á Benito le dijesen que hay más mundo que las haciendas de sus dueños, y otros derechos y otros títulos y otras afecciones, compadeceria á quien tal dijera como á mísero insensato.

»La comida es sana, poco variada, sazonadísima, y más sazonada por la conversacion discreta de los comensales.—Antes de desplegar su servilleta, la dueña de la casa se santigua, santa costumbre que tie-

ne en todos sus actos, al salir de casa, como al desplegar una pieza de tela y prepararse á cortarla ó coserla:— su esposo trincha y hace plato, y una criada anciana, pero ágil y robusta, nos sirve.—Como cuentan de los tiempos homéricos y patriarcales, las viandas no vienen del mercado, ó no hay mercado que provea de ellas, todas salen de las dependencias diversas de la casa. Carnero de sus rebaños, aves y huevos de su corral, cecina y salazon de su provista despensa, legumbres y hortalizas del huerto, nueces y castañas de los árboles que nos rodean, y en cuyas ramas ya retoñan promesas de nuevo fruto. En la cocina se amasa el pan de trigo blanco y sustancioso tres veces á la semana, y en el horno se tuesta cuotidianamente la torta de pan de maíz, que sale humeando á la mesa, abrigada en una toalla para que con el vapor que exhala no pierda su fragancia y su sabor primero. Comen de ella todos aquí con patriótico deleite, mas confieso que á mi paladar le parece ménos apetitosa que nuestro pan breton de centeno.

»A menudo tenemos convidados.— Ya un pariente, ya otro de los dueños de la casa, los cuales, como vienen de léjos, llegan á caballo, bien montados por punto general, y con un criado de á pié, que llaman espolista. —De los vecinos vienen á sentarse con mayor frecuencia á nuestra mesa los dominicos ya citados, y un hidalgo, D. Joaquin de Alvarado y Solórzano, morador en la inmediata aldea de San Felices, personaje curioso.

»Alto de cuerpo, enjuto de carnes, aguileño de rostro y maduro de años, áun cuando en esta campiña no parezcan de rigorosa observancia los preceptos de vestir, se presenta constantemente en traje de córte con blanca golilla y empolvada peluca; lleva sobre el pecho el hábito de Santiago y anillos en los dedos, y desdiciendo de la costumbre general y unánimemente seguida en tan lluviosa comarca, nunca se calza los zuecos de madera, que acá llaman almadreñas, y sortea aguas y lodos á favor de altas y recias botas de soldado.— Hombre cortés, llano con los inferiores, reservado y frio con sus iguales, muy impuesto en linajes y crónica nobiliaria, vanidad inocente de estos montañeses. —Militó en Italia, en cuyas cultas capitales adquirió cierta soltura de modales y tolerancia de juicio, condicion esta última que no parece la más comun entre sus compatriotas.—Tampoco lo es mucho entre los nuestros.—¿Verdad, caro compañero mio? Acaso á la ausencia de tal virtud,—que virtud puede llamarse, puesto que no es sino una de las formas de la paciencia,—son debidos los males que pesan sobre nuestra pobre Francia, la hacen dominio de todos los apetitos sensuales y desenfrenados, la cubren de sangre y dispersan por la superficie del globo á tantos de sus hijos, que no anhelaron nunca más que servirla silenciosa y desinteresadamente. ¡Cuántos franceses laboriosos y útiles obligados á emigrar, empleando la energía de sus brazos y la actividad de su espíritu en provecho de extranjeros! ¡Cuántas flaquezas vergonzosas en los republicanos de Paris! Al ménos tienen vigor para una sola cosa, la guerra; es verdad que no la hacen por sí mismos, explotan el entusiasmo ajeno en provecho propio, pero á la vez en bien de la Francia. No os ocultaré, mi querido hermano, que el amor á la patria es en mí tan vivaz que me hace olvidar las miserias de los hombres que gobiernan nuestros ejércitos y la causa deplorable que defienden, para no ver más que las victorias de nuestras armas sobre tantas naciones coligadas. Es verdad que los extranjeros defienden el derecho sacro de los reyes, y quieren ser vengadores de tantas víctimas inocentes, restableciendo el poder de la ley y la santidad de la justicia, pero los republicanos son franceses. En sus filas pelean hermanos, parientes, amigos mios, y si la república hubiese querido mi vida para la guerra en vez de pedírmela para el cadalso, es probable que yo estuviese con ellos.

»Me he permitido este desahogo, porque la guerra entre España y Francia hace nuestra posicion muy delicada, y hoy no me es lícito hablar como ántes pudiera hacerlo, ni en presencia de mis generosos huéspedes debo manifestar contento por sucesos que á ellos han de serles forzosamente desagradables. En la campaña que comienza á regar de sangre las faldas del Pirineo desde Fuenterrabía al golfo de Leon, cada dia de ventura para nuestras armas tiene que serlo de lástima y luto para mis españoles. Como ya os dije, fuera de infinitos amigos y parientes, tienen en uno de los regimientos combatientes á su hijo único. ¡No venga una desgracia irremediable á dificultar mi mansion en tan hospitalario hogar!

JUAN GARCÍA.

(*Se continuará.*)

## TRÁNSITO DE VÉNUS,

### ANUNCIADO PARA EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1874.

Uno de los acontecimientos de la bóveda celeste en que más hase fijado, desde un siglo largo acá, la atencion de las personas que á su estudio conságranse, es el *tránsito de Vénus*, ó sea el paso del planeta más vecino á nosotros por delante del disco solar; durante cuyo paso, y debido á la combinacion de su propio movimiento con el de la Tierra, preséntase como una mancha negra al ojo del observador, describiendo una cuerda, cuyo aspecto varía para los que le observan desde distintos lugares de la misma Tierra. Debidas ambas cosas á que, por efecto de la paralaje, cada observador refiere el planeta á diferentes puntos sobre el disco del Sol. Pero para que Vénus pueda proyectar su cuerpo con el del mismo Sol, es indispensable que se halle en su Conjuncion Inferior; esto es, entre ese astro y nuestro planeta, y al propio tiempo muy próximo á su nodo. Pues en semejante caso se hallará tambien todo lo cerca que se requiere del plano de la órbita terrestre, ó sea eclíptica, para que, no apareciendo demasiado elevado, ni por demas depreso, pueda descubrirse delante del Sol (1).

Legítima el interes de los astrónomos, hácia semejante acontecimiento, el que por medio de su observacion debe obtenerse, con la posible exactitud, la paralaje del Astro que el movimiento de los demas preside; y con esto último, no sólo la verdadera distancia que nos separa de aquel astro, sí que tambien, en cuanto puede serlo, las distancias, las dimensiones y peso de todos los cuerpos celestes situados más allá de la Luna (excepto aquellas estrellas cuya inmensa distancia nos priva de la posibilidad de verificarlo con ellas), en consecuencia de la relacion que existe entre las distancias medias y los movimientos medios; valiéndose para conseguir lo segundo, esto es, la determinacion de la distancia que nos separa del Sol, de una proporcion en que, figurando como primer término la paralaje del Sol (que en la actualidad, y siguiendo á Lalande y á Delambre, es, término medio, 8″6) (2); por segundo la unidad, y por tercero el radio de la tierra, se obtendrá la susodicha distancia; la cual, en el dia, suponiendo de 4.000 millas inglesas, en números redondos, aquel radio, es de 95; 936.000 millas, tambien inglesas, *aproximadamente;* esto es, dentro del límite de exactitud posible, tomando como base para ello el dicho semidiámetro; siendo nuestro presente objeto sólo manifestar el método adoptado (3).

Pero concretándonos á la repeticion anunciada del acontecimiento á que nos referimos, conspira más y más á vigorizar el interes de los astrónomos, la circunstancia de que las observaciones del último, ó sea del ocurrido en 1769, tuvieron mal éxito; y que casi el mismo habian alcanzado las del que tuvo lugar en 1761; añadiéndose á todo ello, que el *tránsito* sólo acontece en intervalos que varian entre 105 ½ y 122 ½ años. De suerte que, para evitar el trascurso de otro siglo más, sin resultado cierto del interesantísimo problema que por él trátase de obtener, el mundo científico-astronómico de Europa dedícase á poner todo cuanto de parte del hombre es posible, á fin de que, el señalado para Diciembre de 1874 proporcione el objeto apetecido; que tanto ha de ensanchar el estudio de la astronomía con darle base más y más positiva, cual lo será, como llevamos apuntado, el conocimiento de las distancias, dimensiones y peso de todos aquellos cuerpos, que, moviéndose en el espacio celeste, permiten, por sus distancias á nuestro planeta, que el hombre averigüe todo lo que respecto á ellos queda enumerado.

Hasta el indicado año 1761 no tuvo aplicacion el *tránsito de Vénus* para determinar nuestra distancia al Sol: aplicacion debida al célebre astrónomo Halley, que la inició al anunciar los dos ocurridos en aquel año y en el de 1769; intervalo, éste, con que suele repetirse, si bien en otras ocasiones ocurre sólo una vez en el apuntado espacio de más de un siglo. Antes de Halley no habia merecido semejante fenómeno celeste la observacion de los astrónomos; y al anunciar Keplero uno, en su tiempo, lo hizo como de acontecimiento meramente curioso.

Y ántes de pasar adelante, hemos de decir, que siendo Marte el planeta más cercano al nuestro, despues de Vénus, los astrónomos se han aprovechado de las observaciones verificadas cuantas veces hase hallado en *oposicion*, para deducir el importante elemento de la *paralaje;* que, como llevamos apuntado, es la base para deducir la distancia entre el gran luminar del dia y nosotros. Para ello se han puesto siempre en contribucion los observatorios del Cabo de Buena Esperanza y de Greenwich, cuya relativa posicion parece responder admirablemente á ese objeto.

Hemos indicado al principio, que para el *tránsito de Vénus* deben concurrir dos circunstancias: su proximidad á su nodo, y hallarse en su Conjuncion Inferior. La primera de ellas es consecuencia forzosa de la inclinacion de la órbita del planeta respecto á la *eclíptica* terrestre, cuyo círculo corta en dos puntos, que son los llamados *nodos*, los cuales se hallan en línea recta, entre el Sol y la Tierra, dos veces en el año; queremos decir, el 6 de Junio y el 7 de Diciembre: dias, ambos, constantes por larguísimo espacio de tiempo, puesto que los nodos sólo avanzan ménos de 1° en cada siglo. Y como al propio tiempo, para que podamos ver el *tránsito*, es necesario que la latitud geocéntrica de Vénus, ó sea su distancia aparente á la expresada eclíptica, sea menor que el radio vector del Sol, se deduce, que sólo hallándose retirado el planeta, cuando más, 1°—40′ de uno de los nodos, podrá descubrirse su tránsito. Y como la Tierra en su movimiento de traslacion emplea un dia en recorrer 1°, creemos no cometer despropósito, si decimos, que el *límite de tránsito*, en cada nodo, es de 3,3 dias ó grados.

Á seguida debemos manifestar, que el intervalo entre dos conjunciones sucesivas, ó sea la concurrencia tambien sucesiva de Vénus, como de los demas planetas, en un mismo punto, ó grado, del Zodiaco (intervalo que representa el período de una revolucion sinódica) (4), se deduce, con facilidad, de las revoluciones siderales del propio Vénus y de la Tierra.

Y viniendo ahora á la condicion que debe llenarse, y hemos indicado al principio, para que pueda tener lugar el *tránsito*, esto es, la de que el planeta haya vuelto á su nodo y á su Conjuncion Inferior, dirémos, que la diligencia de los astrónomos ha puesto de manifiesto, que Vénus emplea 225 dias próximamente (5) en girar alrededor del Sol; y por lo tanto, que en ocho años hay cinco períodos sinódicos; ó lo que es lo mismo, que pasa cinco veces por delante de la Tierra durante igual espacio de años, ménos 2,4 dias; resultando retrasarse la quinta de estas conjuciones, respecto á la primera, 2°,22. Queremos decir, que al cabo de ese último intervalo de tiempo volverá el planeta á ocupar, respecto al nuestro y á los nodos de su órbita, próximamente la misma posicion que al principio. Esta aproximada coincidencia lo será todavía más á los 227 años de ocurrido un *tránsito*, y más aún despues de pasados 235. De lo cual resulta que, trascurrido este último número de años, desde que se realiza el *tránsito*, hay gran probabilidad de su repeticion á los 8 años, omision hecha de la pequeña incertidumbre que á las dos primeras expresadas cifras imprime la alteracion que sufre la línea de los nodos, y es debida á la experimentada á su vez por los movimientos; dimanando esta última de la excentricidad de las órbitas y de otras perturbaciones.

Puesto que Vénus, al volver á su conjuncion, al cabo de ocho años, se halla casi en el mismo punto de su órbita, suele acontecer (y en realidad sucede ahora várias veces) la repeticion de un *tránsito*, poco más ó ménos, despues de trascurrido aquel número de años, desde que ocurrió el anterior. Debiendo añadirse, que en dicho espacio de tiempo, á consecuencia de la inclinacion de su órbita, la latitud del planeta sufre va-

(1) Cuando Vénus está en su perigeo, esto es, en el punto de su órbita más próximo á la tierra, dista de ésta 3.900.000 miriámetros; distancia que llega á 26.000.000 de miriámetros cuando se halla en su apogeo, ó sea lo más léjos posible de la misma Tierra.—*Cosmos*, tomo III, parte segunda, pág. 518.

(2) Segun las profundas investigaciones de Enke sobre el *tránsito de Vénus* en 1769, y cuyos resultados aparecen en el *Anuario de Berlin*, correspondiente al de 1852, la paralaje del Sol es de 8″ 571,16.—*Cosmos*, tomo III, parte segunda, pág. 519.

(3) Suponiendo que el ingreso en un *tránsito de Vénus* se ve 11 minutos despues en el extremo occidental que en el oriental de la Tierra; suposicion fundada por Delisle en que el movimiento de la sombra del mismo Vénus, sobre nuestro planeta, es de 37′ por dia, ó sea 1,54″ por minuto; y de consiguiente, que de estos datos resulta el diámetro de la Tierra igual á 11 × 1,54″, ó sea de 17,7″ visto desde el Sol, deduce aquel astrónomo, que la distancia del mismo Sol, á nuestro globo, es igual á dicho diámetro (que por este cálculo resulta de 7,920 millas inglesas), dividido por los expresados 17,7″: cifra que representa el 0,00086 de la extension de las líneas que forman el mencionado ángulo de 11 minutos. Esto es, que la indicada distancia llega próximamente á 92.000.000 de millas inglesas.

Por este cálculo de Delisle la paralaje del Sol resulta de 8.85″. Y dice el mismo astrónomo, en apoyo de su cálculo: «El radio de la Tierra, visto desde el Sol, es lo que se llama paralaje de este astro. Rara vez usan ó hablan los astrónomos de la distancia al Sol, sino generalmente la describen de un modo inverso por la paralaje.»

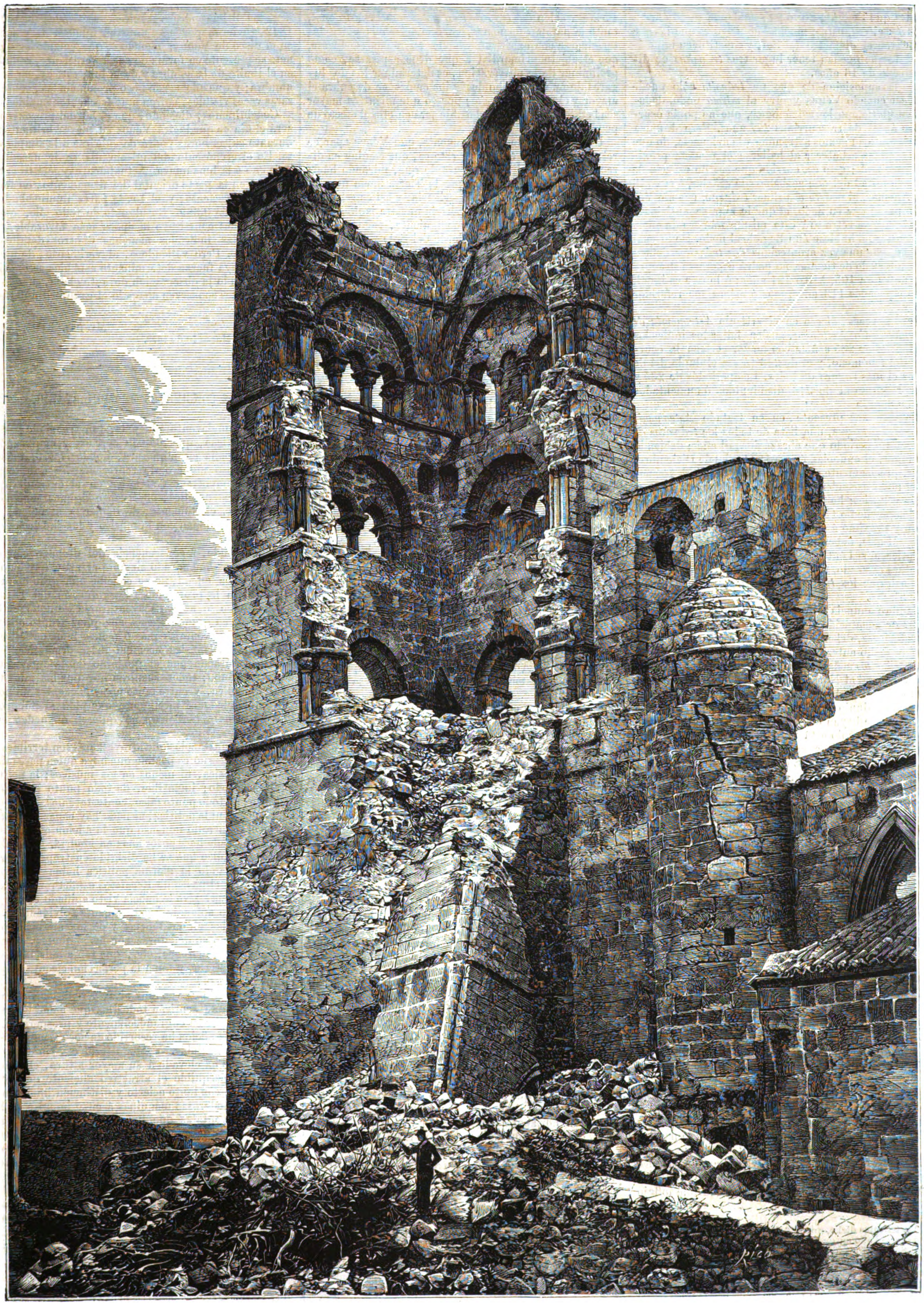
Á lo dicho por Delisle agregarémos que, despues de ello, por las observaciones hechas, hasta el dia, del *tránsito* de planetas inferiores, se ha encontrado que, en efecto, la paralaje del Sol es de ménos de 9″, y que el seno de este ángulo está con el radio de la Tierra en la razon de 1 á 23.000 próximamente. De lo que se se ha deducido, que nuestra distancia al Sol es unas 23.000 veces el semidiámetro de la Tierra, ó sea lo que en millas inglesas indicamos en el texto.

(4) Esto es, el tiempo que media entre dos conjunciones ó dos oposiciones sucesivas.

(5) Hablando con exactitud, la revolucion sideral de Vénus se verifica en 224 dias, 16 horas, 41 minutos y 7 segundos.



INSURRECCION CARLISTA. El combate de Monreal en la noche del 9 del corriente.



TRUJILLO.—Ruinas del monumento romano llamado *Torre de Julio César*.

riaciones que llegan á 20′ ó 24′; subiendo en 16 años á 40′ ó 48′ : cifras, éstas, muchísimo mayores que las que representan el diámetro del Sol, y constituyen imposibilidad de que puedan tener lugar tres *tránsitos* en dicho espacio de 16 años.

Bajo la suposicion de que un *tránsito* sólo puede acontecer cuando Vénus vuelve al *mismo* nodo, dedujeron en un tiempo los astrónomos, que no podia ocurrir otro ántes de trascurridos 227 años. Pero despues adquirieron los mismos astrónomos la evidencia, de que puede tambien acontecer al hallarse el planeta próximo al otro nodo; esto es, corrido que sea un espacio de tiempo la mitad del que acabamos de señalar, ó sea 113 años. Ademas, si ocurre el primer *tránsito*, cuando Vénus ha pasado ya su nodo, el que le siga se anticipará ocho años; ó se retrasará este mismo número de años, si al ocurrir no hubiese áun llegado al nodo. De lo cual dedúcese, que una vez acontecidos dos *tránsitos* dentro de ese intervalo de tiempo, no podrá esperarse su repeticion ántes de 105, 113 ó 121 años; ó lo que es igual, ántes de pasados 113 años, más ó ménos los referidos ocho.

«Pero á veces, dícese en el artículo *Astronomía de la Enciclopedia Británica*, suelen fallar los indicados periodos: el de 235 señala con mayor certeza la ocurrencia del fenómeno, y el de 243 (ó sea el duplo del de 121) es el más seguro de todos. Los periodos de 235 y 251 representan al de 243, disminuidos ó aumentados los ocho años.»

Delambre nos presenta, en su tratado *Astronomie théorique et pratique*, una lista de todos los *tránsitos de Vénus* en un periodo que abraza dos mil años; debiendo tener lugar, el anunciado para 1874, el 8 de Diciembre; esto es, precisamente cuando el planeta habrá traspasado el nodo ascendente en su marcha del Sur al Norte de la eclíptica; hallándose á las $15^h\ 53^m\ 38^s$ de dicho dia, tiempo medio (Meridiano de Madrid) en su conjuncion y próximo á su nodo. Ocho años despues, y el 6 de igual mes, deberá ocurrir el que le sigue al Sur de la eclíptica, ó sea ántes del nodo; pues entónces Vénus sólo estará atrasado, respecto á su primitivo lugar, 2″,2; siendo así, que los *límites de tránsitos*, segun dijimos, son de 3°, 20′.

Delambre anuncia su repeticion para el año 2004, ó sea 122 de acontecido el de 1882, y segun observaciones posteriores, deberá tambien repetirse en el de 2012.

Por lo dicho anteriormente, se ve, que el primero de los dos *tránsitos* señalados para los meses de Diciembre se verificará al Norte; queremos decir, sobre la mitad superior del Sol; y el segundo al Sur; aconteciendo lo inverso en Junio (1). Pero de esto no debe deducirse el que siempre hayan de ocurrir dobles tránsitos: pues al paso que uno solo está muy dentro de los *límites de tránsito*, esto es, que aparece muy central (y por esto se le llama así) sobre el Sol, ambas conjunciones, al cabo de ocho años, estarán fuera de esos límites; siendo evidente, en resultado final, que ocurrirán muchos más *tránsitos* sencillos que dobles, áun cuando estos últimos hayan sido los verificados durante varios siglos; y aunque, como hemos dicho, deban repetirse en los años 2004 y 2012.

Uno de los puntos interesantes, para el buen resultado de la observacion de un *tránsito*, es la mayor exactitud posible de las distancias que va recorriendo el planeta, desde su inmersion hasta su emersion; ó sea, desde que se halla en contacto con uno de los lados del limbo solar, hasta que toca con el opuesto al ir á desprenderse del mismo limbo (2); cuyo total de distancias, en un *tránsito* central, representa, segun se desprende de los periodos planetarios y del diámetro aparente del Sol, un espacio de ocho horas.

Semejante medida, que hasta ahora no pudo practicarse directamente sobre el mismo Sol, podrá obtenerse con suficiente certeza por medio de la fotografía. Este auxilio, y la perfeccion que alcanza en nuestros dias la óptica, contribuirán al más cabal éxito de los deseos del mundo astronómico, respecto al acontecimiento celeste de que se trata.

Hemos dicho al principio, que la cuerda descrita por el planeta, en su tránsito, varía de aspecto para los que le observan desde distintos lugares de la Tierra, en razon á que cada observador, por causa de la paralaje, refiere el mismo planeta á diferentes puntos sobre el Sol. Ademas, la posicion del observador no sólo produce una diferencia en el camino que en apariencia describe el planeta, sino que tambien ejerce muy sensible influjo en la duracion del *tránsito*; en consecuencia de lo cual, tanto la paralaje de Vénus, como la del Sol, pueden determinarse con exactitud grande. De lo cual dedúcese, que el objeto primordial á que debe aspirarse, como preliminar de la observacion, es determinar los dos lugares de nuestro globo desde los cuales se descubra el mayor y el menor *tránsito*; puesto que miéntras mayor sea la diferencia, ménos sensible será en ella el efecto de pequeños errores.

Debe tambien tomarse en cuenta, que Vénus aparece retrógrado en sus *tránsitos*; esto es, que camina en direccion opuesta al Sol, á causa de que, mirando hácia éste, marcha más apriesa que la Tierra hácia nuestra derecha; miéntras que en apariencia, y así es relativamente, el mismo Sol camina hácia nuestra izquierda en el movimiento ánuo. Por consiguiente, todo tránsito comienza sobre el lado izquierdo del Sol; y es primero percibido por la parte izquierda ú oriental de la Tierra, áun cuando, como es sabido, los eclipses de Sol y Luna principian en sus lados derechos.

Tratándose de un problema considerado por las mayores autoridades en la materia *como el más noble de todos los de la astronomía*, debia esperarse, y así es ya en efecto, que la Inglaterra tomase la iniciativa para poner en práctica todos los medios que han de conducir al buen éxito de su resolucion; y que acudiese, como ya lo está verificando su Gobierno, á los crecidos gastos que ello impone. Así lo ha manifestado recientemente el Ministro de Hacienda de aquella gran nacion. Indudablemente las demas principales de Europa le ayudarán en su noble empresa.

Falta por determinar, si la práctica de las observaciones del *tránsito*, mejor dicho, de los *tránsitos* de 1874 y 1882, ha de ser con arreglo al sistema que para ello prescribió Halley, ó el indicado por Delisle, al ocuparse ambos del de 1761. Depende esta resolucion de las competentes autoridades de Inglaterra; á las cuales se les señala ya en la prensa la necesidad de que cuanto ántes recaiga, por lo que estrecha el tiempo, á causa de los grandes y dilatados preparativos que se requieren.

Hasta este renglon, todo lo que puede dar, á los que de nuestros lectores profanos sean en astronomía, idea cabal, aunque sucinta (cual cuadra en el espacio que LA ILUSTRACION puede cedernos para ello), del fenómeno celeste llamado *tránsito de Vénus*; así como, de las ventajas que deberá reportar la ciencia que tiene por objeto el estudio de cuanto á los astros se refiere, si á conseguirse llega observarlo con todo el éxito que constituye ahora el mayor deseo de los que á esa misma ciencia dedícanse.

Réstanos, para concluir, ocuparnos de la individualidad de Vénus; más que por otra cosa, como deferencia al celeste vecino, llamado vulgarmente *estrella de la mañana y de la tarde*, que con su movimiento nos proporciona el medio de familiarizarnos más y más con los otros cuerpos luminosos que el firmamento tachonan y cuyas distancias permiten al hombre ponerlos al alcance de sus investigaciones.

Hemos repetido ser Vénus el planeta más cercano al que habitamos, y por consiguiente, á nuestro satélite, ó sea la Luna. De cuya circunstancia dimanó la creencia, de que debia ocasionar sérias alteraciones en las órbitas de ambos cuerpos. Y en efecto, tal se ha evidenciado en lo que respecta á la Luna; así como, mucho ántes de este descubrimiento, el de una importantísima desigualdad, de muy largo período, en las órbitas de la Tierra y de Vénus, originada por la mútua atraccion: descubrimiento, éste, debido al astrónomo inglés, Mr. Airy, director del Real Observatorio de Greenwich.

Vénus, cuyo diámetro es de unas 7.700 millas inglesas, representa un volúmen 0,957 del de la Tierra; y respecto á la de ésta, su densidad es 0,94; esto es, casi la misma tambien de Marte, su vecino superior, y no muy diferente de la de Mercurio, que es de 1,234. Rodéalo, segun las numerosas narraciones de los *tránsitos* de 1761 y 1769, una atmósfera de considerable altura y densidad, hasta el punto, de que segun los cálculos de Schrœter, á que sirvió de base el crepúsculo percibido por este astrónomo en los cuernos del planeta, la refraccion horizontal de éste debe llegar á 30′—34″; ó sea, casi la misma de la atmósfera terrestre.

Dista Vénus unos 68 millones de millas inglesas del Sol; á cuyo alrededor, como tenemos ya indicado, completa una revolucion casi en 225 dias.

Rara vez es invisible; y aunque no descubrimos objeto más hermoso que él en la bóveda celeste; y áun cuando ademas son sus oscilaciones de mucho mayor consideracion que las de Mercurio, la circunstancia de lo uniforme del brillo de su disco dificulta en extremo determinar con cabal certeza el periodo de su movimiento de rotacion: periodo que las observaciones de Schrœter fijaron en $23^h\ 21^m\ 19^s$; miéntras que las posteriores de Vico, consideradas de mayor exactitud, lo hacen de $23^h 21^m 21^s$ 93.

Estas últimas observaciones, practicadas de 1840 á 1842, tuvieron por base un gran número de manchas en el disco de Vénus; manchas, que cuando este planeta se presenta en forma de cuarto creciente, se hallan en el límite de la sombra y de la luz; esto es, en la penumbra; y que ademas de poco pronunciadas, sobre ser raras veces visibles, sufren muy frecuentes cambios (3).

Concluirémos, diciendo, que el 30 del presente mes será el dia en que lucirá Vénus su mayor brillantez, y durante cuyas horas podrá descubrirse á la simple vista. En el crepúsculo del mismo dia se le descubrirá próximo á la luna nueva. Actualmente, y puesto el Sol, se le ve en la parte oriental del firmamento, en forma de cuarto creciente; y el 15, la parte iluminada de su disco será de 0,389. Resultando de todo ello, que el presente mes constituye la época más favorable para observar las indicadas manchas y otros detalles de aquel disco. Pero valiéndose, al verificarlo, de un telescopio cuya fuerza determinante esté bien reconocida; y practicando la observacion durante el dia, cuando los rayos solares conserven apagado el gran brillo del planeta (4).

MIGUEL LOBO.

Madrid y Marzo 10 de 1873.

(1) Ya tenemos dicho, que el 6 de Junio y el 7 de Diciembre son los dos del año en que los nodos se hallan en línea recta, entre el Sol y la Tierra; y que ambos dias son constantes, por larguísimo espacio de tiempo, en razon á que los nodos sólo avanzan ménos de 1° en cada siglo.

(2) Debe decirse, que las únicas fases cuya observacion admite seguridad son, cuando la mancha negra (esto es el planeta) se halla justamente dentro de la circunferencia del Sol en la inmersion y emersion.

(3) *Cosmos*, tomo III, parte segunda, pág. 520.

(4) Las cinco figuras manifiestan el aspecto presentado por Vénus, durante su *tránsito* de 1761, en Upsal, desde cuyo punto le observó el astrónomo Bergman.

## LOS CONCIERTOS DE MONASTERIO.

En este malaventurado país, tan trabajado por las luchas políticas, que todo lo corroen y emponzoñan; en esta España en miniatura, donde el arte musical cuenta escaso número de representantes que tengan verdadera importancia artística en el extranjero, se notan ciertos detalles, obsérvanse algunos fenómenos bien dignos, ciertamente, de llamar la atencion, por lo que se relacionan con la música y los músicos españoles.

Aquí, donde, á consecuencia del despego con que los gobiernos han mirado siempre el arte, hay hambre de proteccion oficial, no se concibe una gran empresa musical sin la proteccion (*léase dinero*) del Estado, ni hay quien se atreva á aventurarse de lleno en llevar á cabo en grande escala cualquier asunto que pudiera reportar ventajas más ó ménos inmediatas, pero seguras, á la música nacional lírico-dramática. Casi todos suspiraban por el gobierno de la monarquía, cuando la hubo; todos suspiran hoy por los ministros de la república, y entre tanto no se encuentra un hombre emprendedor é inteligente que pida al público lo que nuestros gobernantes no quieren ó pueden conceder.

¡Las circunstancias que atravesamos son terribles,—se nos dirá, —no es posible que haya quien pare mientes en la música, ni ménos en los músicos; la política lo absorbe todo; imposible, de todo punto imposible!

Falso, de todo punto falso, contestarémos. Ni las circunstancias, ni la política, ni nada hay capaz de contrarestar el desarrollo inmenso que la aficion á la música ha tenido desde hace pocos años en Madrid. ¿No habeis visto ese público que se ha dirigido en tropel al teatro de Rivas cuando la alarma política habia llegado al paroxismo y el paseo de Recoletos estaba intransitable de lodo y agua? ¿No le habeis visto apiñado en las galerías y paseo aplaudir frenéticamente, olvidándose del tiempo, de las circunstancias y de las alarmas, para no pensar sino en deleitarse con las sinfonías, overturas, andantes, marchas, etc., que tan admirablemente dirige Monasterio, y tan á la perfeccion ejecuta su primorosa orquesta?

Sí; digámoslo en voz muy alta, y repitámoslo con la satisfaccion que sentirán todos los que aman el arte y se interesan por su engrandecimiento y prosperidad. El camino que la aficion ha recorrido de poco tiempo á esta parte, es incalculable. Y Monasterio es, sin duda alguna, el que ha elevado á su mayor altura, el que ha hecho más asequible el atractivo aliciente que otros ántes que él, con tanto acierto y distincion iniciaron.

Las dos poderosas máquinas á cuyo impulso se han debido las ventajas que hoy aplaudimos todos, han sido, no hay que dudarlo, la *Sociedad de Cuartetos* y la de *Conciertos*. La primera inició á un público escogido en las grandes y delicadas bellezas de la música *di camera*. A la constancia y celo de los fundadores y sócios débese que los aficionados hayan comprendido y aplaudido los trios, cuartetos y quintetos de los maestros clásicos, cuya estructura y detalles particulares requerian, para ser apreciados debidamente, cierta organizacion musical, cierta copia de conocimientos, cier-

to público en fin, como el que acude en las tardes de sesion al pequeño salon del Conservatorio.

La segunda, esto es, la *Sociedad de Conciertos*, ha venido á coronar el edificio cimentado por la de *Cuartetos*, su hermana primogénita. De la raquítica sala de Solfeo se ha trasladado al espacioso y elegante teatro de Madrid; al exíguo número de instrumentos de cuerda, ha sucedido un bosque de arcos; las demas familias han pedido participacion en la grande obra y la han obtenido. El repertorio se ha ensanchado hasta lo infinito; se han vencido todas las dificultades; se han tocado todos los resortes para complacer á toda clase de público, y este público, tan apasionado, tan leal, tan inclinado siempre á aplaudir lo bueno, este público que ansía alimentos sanos y confortantes que vigoricen su estómago á prueba de indigestiones, ha hallado lo que buscaba, y en su loco entusiasmo, en su indescriptible alegría, no se ha contentado con aplaudir y golpear el suelo, sino que ha gritado como un energúmeno, dando rienda suelta á la satisfaccion y el placer, que le embargaban.

¡Y cómo no! ¡Cómo no, si Monasterio ha alcanzado la gloria de elevar la *Sociedad de Conciertos* á la altura de las primeras de Europa! En esas admirables sesiones vespertinas, donde se olvidan, siquiera momentáneamente, todos los pesares, el público está exento de filiacion. Allí se reparte el arte equitativamente, poniéndolo al alcance todos los gustos, de todas las condiciones.

¿Os seducen esas piezas chispeantes de instrumentacion y de gracia, ligeras y coquetas envueltas en perlas y azabaches, vestidas de voluptuosa gasa, siempre alegres y juguetonas? Para vosotros tiene Monasterio las overturas de Thomas y Auber, la polaca del *Struensée* y otras muchas piezas *ad hoc*.

¿Preferís el drama instrumentado, gozais con las inmensas explosiones de los gigantes; os arrebatan esas peroraciones orquestales, sublimes por su elevacion, infinitas por su grandeza, imperecederas por el genio que las inmortaliza? El cartel os ha atendido. En la primera parte, la *Leonora*, de Beethoven; en la segunda, el *Struensee*, de Meyerbeer.

¿Sois reaccionarios? ¿Amais la música *antigua*, las piezas en cuatro tiempos, que reflejan, bien los sacudimientos leoninos del autor de *Fidelio*, bien las dulces impresiones de *la música misma* (así llamaba Oulibicheff á Mozart), ó las serenas sonrisas y plácida calma del *abuelo* (Haydn), ó la elegante y brillantísima manera de Mendellssonh? No os quejeis. Leed la segunda parte, y callad.

¿Sois *nacionales?* Pues pedid proteccion en otra parte y no nos molesteis demasiado. La *Polonesa*, de Marqués; los *Lamentos del esclavo*, de Espadero; la *Alborada*, de Carreras; el *Despertar de las hadas*, de Espino. ¿Quereis más? Sí que queremos. — Decidlo.— Queremos el magnífico *andante religioso* y el preciosísimo *scherzo fantástico* de Monasterio. — Bueno; se tocarán en el próximo concierto.

De esta manera, satisfechas las exigencias de todos, los conciertos hierven de gente; el público se apiña en butacas, palcos, galerías y paseo; la animacion se muestra en los semblantes, se oye lo que gusta y lo que no gusta, y á fuerza de deleitarse con lo primero, se llega á no aburrirse, y áun á deleitarse tambien con lo segundo. ¡Y es de ver la diferencia de impresiones que se nota en el público!

Si los jóvenes no aplauden con pasion algunas interminables digresiones de los clásicos, gruñen los viejos retrógrados y se indignan ante tamaña falta de atencion. Si se hace repetir alguna graciosa overtura francesa, gritan de contento aquéllos y fruncen éstos el entrecejo, murmurando sordamente contra esta juventud pervertida, que se solaza con Thomas, Auber, Gounod ó Halevy, miéntras charla con desenfado ó se restrega los ojos ante una colosal sinfonía de Haydn, Beethoven ó Mozart. Y á pesar de esto, hay muchos momentos en que todas las voluntades se funden en una sola, desapareciendo cuantas diferencias hayan podido existir breves momentos ántes. Estos momentos son verdaderamente imponentes.

Oid esa orquesta incomparable cuando ejecuta una de las piezas favoritas del público. Silencio sepulcral; todos los alientos están comprimidos, nadie se atreve á respirar. Los violines atacan *pianíssimo* un trémolo agudo; se oye á la madera lanzar entrecortados acentos, recuerdo del tema; comienza la cuerda á tomarlo en *pizzicato*. Los fragmentos del tema van jugueteando entre los instrumentos; establécese el *crescendo* que va subiendo, subiendo, hasta que el motivo dominante aparece en todo su esplendor arrojado por todas las sonoridades de la orquesta. Monasterio, admirable de precision y energía, trasfigurado, inmenso como la música que dirige, mueve su brazo en todas direcciones, animando ahora la cuerda, luégo el metal; parece que la orquesta, encadenada á la batuta, sigue paso á paso los movimientos de ésta, como atraida por una fuerza superior.

La cuerda lanza brillantes centellas que iluminan con vivísimos colores los rugidos del metal glosando el tema. De pronto Monasterio inclina la cabeza y extiende la mano izquierda; apágase la orquesta como por encanto y suenan las argentinas vibraciones del arpa como un eco perdido en aquel imponente fragor. Pero bien pronto comienzan de nuevo los murmullos agudos de los violines, que crecen en vigor, hasta que fundida toda la masa, estallan por fin los acordes finales, robustos, enteros, magníficos. En este momento óyese un estrépito furioso formado por millares de espectadores que aplauden, gritan, gesticulan y se callan rendidos, despues de haber conseguido la repeticion.

Hé aquí el espectáculo que presenta el teatro de Rivas siempre que la Sociedad de Conciertos ejecuta la prodigiosa overtura de *Struensée* de Meyerbeer. Lo mismo sucede con el *Ave María* de Gounod, magistralmente instrumentada por Monasterio, y que produce en el público un entusiasmo imposible de describir, así como otras muchas piezas de distintos géneros que los profesores de la orquesta ejecutan con una maestría y perfeccion superiores á todo elogio.

Al ver el gentío inmenso que acude á todos los conciertos, hay muchos que pensarán tal vez que la Sociedad se enriquece con sus trabajos. Error, error crasísimo muy fácil de destruir. Durante la próxima pasada temporada, las utilidades que reportó la Sociedad fueron las mayores que se han conocido desde su fundacion. Pues bien; pagados los gastos de arriendo, de copia, etc., etc., resultó que las partes principales, como los Sres. Perez (D. Rafael), Melliez, Fischer y algun otro habian ganado en los ocho conciertos dos mil seiscientos ó setecientos reales, y así relativamente los demas, hasta el extremo de haber tocado á un profesor ochocientos reales, esto es, cuatro duros por concierto.

Hoy los gastos han aumentado, pues en vez de dos mil reales que la Sociedad pagaba al propietario del teatro, Sr. Rivas, este año desembolsa *cinco mil* por cada concierto: total, *cuarenta mil reales* por los ocho de la temporada, que se entregan religiosamente al opulento banquero.

Díganos ahora nuestros lectores si los conciertos de Monasterio son un *negocio* para la Sociedad. Y esto á costa de tres meses de trabajos consecutivos, despues de cincuenta ensayos, en los que Monasterio y su orquesta acometen esos gigantescos trabajos que admiran al público, pero que cuestan labores sin cuento, constantes desvelos y frecuentes vigilias.

A bien que el director y los profesores no son de los que retroceden tratándose de complacer al público. Díganlo esas piezas que la orquesta sabe bordar de un modo incomparable; díganlo esos prodigios de ejecucion tan brillantemente vencidos; díganlo esos artistas modelos, que trémulos de emocion se enjugan la sudosa frente despues de haber tocado una obra admirable; dígalo, en fin, Monasterio, ese director sin rival, esa personificacion elocuente del arte, que no descansa, no duerme, estudiando obras nuevas, sobreponiéndose á todos los obstáculos, animándolo todo con su mágica batuta, que arrastra como un torrente todas las sonoridades dulces y veladas, enérgicas y fuertes, y que así hace suspirar ó gemir á los violines como desencadena las explosiones de Meyerbeer, verdaderas avalanchas que derriban cuanto encuentran á su paso.

La Sociedad de Conciertos y su dignísimo director han logrado que en Madrid sea hoy una verdad, una verdad innegable, la aficion á la buena música. Ellos han depurado el gusto y han infiltrado en el público el amor al arte; ellos han abierto el camino para la regeneracion musical de nuestra patria; ante sus trabajos, los envidiosos han enmudecido, porque han comprendido que la fuerza del arte arrolla todas las envidias. En cambio, ese monstruo terrible que se llama público, tan inconstante, tan voluble y tan cruel, se ha postrado ante la Sociedad y ha sacudido sus crines jurando defenderla ó morir á sus piés.

¡Qué mayor timbre de gloria para Monasterio y su orquesta!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## REVISTA DE CIENCIAS APLICADAS.

I.—Taquigrafía mecánica.—Diferencia entre el hombre y los animales.—Invencion del arte de escribir: sus maravillosos resultados.—Sangre y vida de las modernas sociedades.—La mayor y más portentosa revolucion.—Invento de Gensoul.—Antigüedad de los taquígrafos. — Sistemas de Mavor, Taylor, Pitman, Gabelsberger y Stolze.—El novísimo libro sobre taquigrafía, por Florez de Pando.—Taquitipógrafo.—Invento de Davies.—II.—Barcos que evitan el mareo.—Invento de Alexandrowski.—III.—El mayor túnel del mundo.—IV.—Mejoras en la locomocion.—Sistemas de Trevethick y de Larmanjat.—V.—Nuevos sistemas de alumbrado.—Huelga productora de completa oscuridad.—Privilegios de Patterson, Eveleigh, Porter, Lane y Ruck.

### I.

#### TAQUIGRAFÍA MECÁNICA.

Observó Quintiliano, que si en alguna cosa nos ha distinguido el Hacedor, de los animales, ha sido en el dón de la palabra. Ellos nos vencen en fuerza, paciencia y velocidad; guiados por la sola naturaleza, aprenden luégo por sí mismos á correr, nadar y alimentarse; hállanse resguardados del frio, poseen armas naturales con que defenderse, y donde quiera encuentran sus alimentos; miéntras nada de esto consigue el hombre sino á costa de inmensos trabajos. La razon es, en verdad, uno de nuestros más bellos atributos; pero ¡cuán escaso sería su poder sin la facultad de expresar nuestros pensamientos por medio del lenguaje!

Si la palabra por sí sola es tan eficaz, su poder creció sobremanera cuando se inventó el medio de fijarla con signos escritos, logrando así perpetuidad indefinida. Desde entónces pudieron ser trasmitidos á futuras edades nuestros pensamientos, grabándose indeleblemente y conservándose, cuanto el alma humana, con palabras expresa.

La invencion del arte de escribir impidió que nuestra especie pereciera por completo; merced á esto, el hombre siempre puede dejar recuerdos imperecederos, no sólo de sus hechos, sino tambien de cualquier género de expresiones y hasta de sus ideas más rápidas y fugaces; la humana inteligencia logró recorrer mayores distancias que las de los espacios celestes; porque traspasa el mismo sepulcro y atraviesa el eterno y frio silencio de la muerte y del olvido.

Llegó la hora en que el papel recibió las confidencias del hombre y las lucubraciones de su cabeza y los secretos de su corazon: merced á lo que escribe la pluma, el papel se anima y palpita y adquiere expresion y vida cual un ser consciente: conviértese en manantial donde se satisfacen cuantas almas experimentan la sed del saber y desean enterarse de los hechos y de las producciones del talento y laboriosidad de nuestros antepasados.

Despues vemos que se inventa la imprenta, la cual pone en circulacion lo escrito lo mismo que si fuera la sangre y vida de las humanas sociedades. El plomo y demas metales, cual servidores nuestros, se convierten en tipos, que reunidos, forman letras y palabras, y los cuales con la tinta y la prensa transforman el papel en rayos de luz que alumbran por completo toda la inmensa esfera del humano pensar y conocer.

La imprenta, gloria de la industria, fecundidad de las ciencias y artes, es una máquina de ideas que por sí sola ha realizado la mayor y más portentosa de cuantas revoluciones se recuerdan.

Nos faltaba, empero, ver un prodigio todavía mayor, que el grandísimo que en la imprenta tenemos. Esta maravilla es la taquigrafía, tan rápida é instantánea como el rayo eléctrico. El orador, al pronunciar un discurso, conseguirá que sus palabras queden indeleblemente estampadas sobre el papel desde el mismo momento en que las dirige al auditorio

Motivan las anteriores consideraciones dos inventos que á seguida se indican.

Uno es de M. Gensoul, quien ha ideado un aparato del género que se acaba de aludir.

Al oir un discurso percibimos sonidos diversos llamados sílabas. Puede, por consiguiente, considerarse la sílaba como la unidad de la palabra. De otra parte, al expresar las palabras con signos escritos, hay que analizar el modo, segun el cual funciona el órgano que pronuncia las sílabas y llegarémos á la expresion por medio de letras de los distintos elementos que componen tales sonidos. Así, pues, la letra es en realidad la unidad de los signos escritos.

Semejante diferencia de unidad ocasiona la lentitud con que escribimos lo que se habla. Esta tardanza tiene dos causas diversas: 1.ª, la necesidad de escribir tres ó cuatro letras para representar un solo sonido, que instantáneamente producimos; 2.ª, el tiempo indispensable para trazar la forma propia de cada letra. Entrambas causas reunidas ocasionan que el tiempo de escribir sea siete veces más lento que el de pronunciar las mismas palabras que se escriben.

Desde época muy remota hicieron tales inconvenientes que se pensára en medios para evitarlos. Hay quien supone que la taquigrafía se usó en la antigua Grecia. Los romanos es positivo que la utilizaban, segun ha demostrado Kopp en su *Palaeographia critica*.

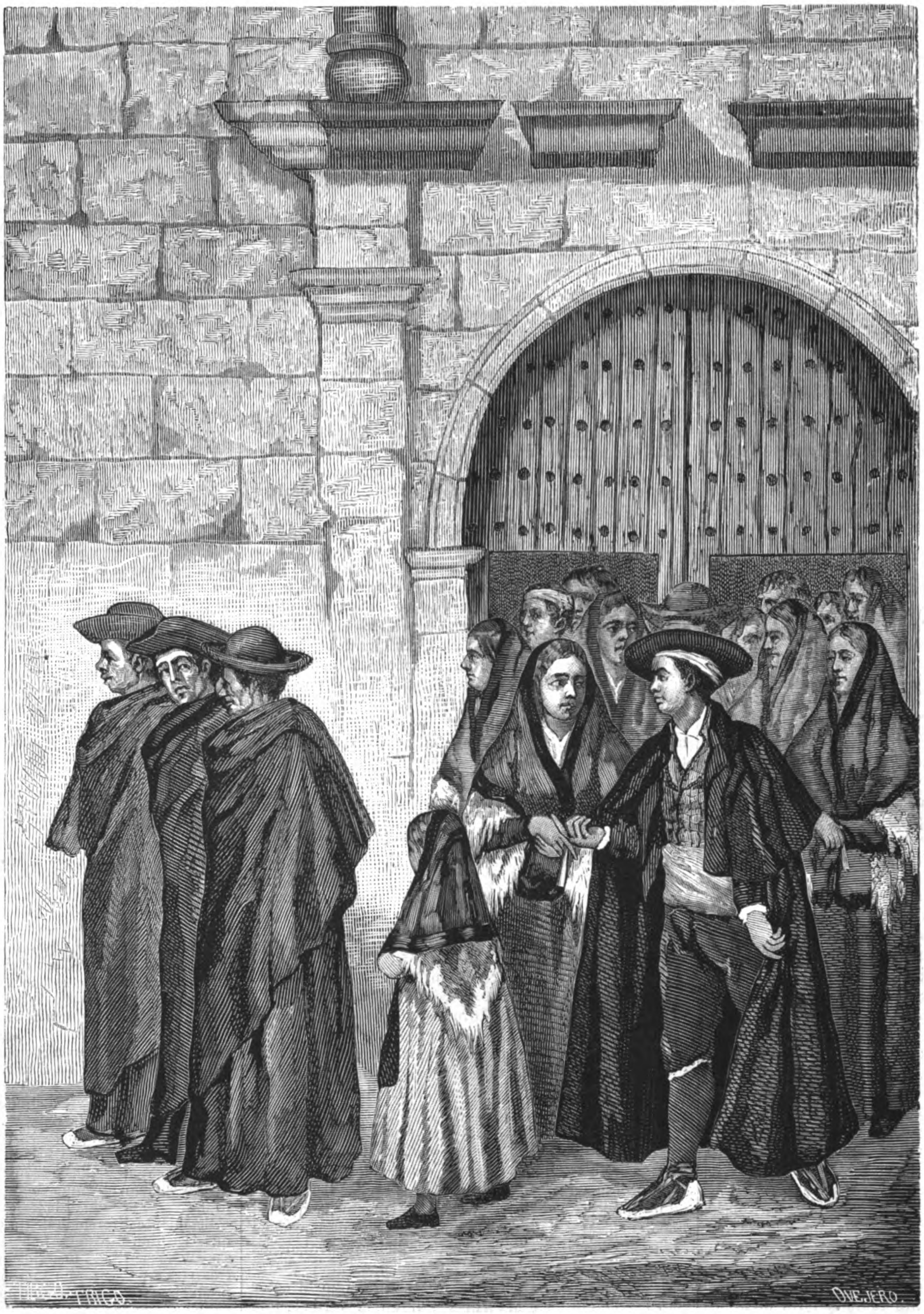
Las discusiones en países con régimen parlamentario exigieron imperiosamente el arte indicado: así es que en Inglaterra ya hubo taquígrafos en el siglo XVI.

Todavía practican algunos el sistema taquigráfico de Mavor del 1780, así como el de Taylor de 1786. Bertin introdujo este sistema en Francia, el que fué mejorado en 1827 por Prevost. La taquigrafía fonética se debe á Isaac Pitman desde 1837, cuyo método áun hoy se usa en Inglaterra y Norte-América.

Mosengeil fué el primer taquígrafo aleman, á quien siguieron muchos hasta que Gabelsberger ideó un sistema nuevo de taquigrafía, fundándose en los resultados de la filosofía y fisiología lingüísticas. Stolze en Berlin ha dado á luz otro método original de taquigrafía, que se considera superior á los diversos modernos de Winter, Rahm y Arends.

Recientemente, el catedrático Sr. Florez de Pando ha publicado en Madrid un *Tratado teórico-práctico de taquigrafía*.

Las anteriores indicaciones declaran con qué infinidad de medios y sistemas se ha logrado perfeccionar la taquigrafía. El que posee bien este arte, consigue poner cuanto



TIPOS DE ARAGON.—Una boda en Ateca : salida de la iglesia.

se habla; pero sólo permanecerá pocos minutos en esa tarea, á la que ha de consagrar profundísima atencion, debiendo dedicarse inmediatamente á traducir los signos taquigráficos, llamando en su auxilio toda la memoria é inteligencia que posea con objeto de hacer la reconstruccion íntegra del texto.

La taquigrafía mecánica suprime las dos causas que hacen imposible que el escribir sea tan rápido como el hablar. Dicho sistema mecánico, en lugar de escribir sucesivamente una á una las letras de cada sílaba, las reproduce á la vez y de un modo simultáneo, con lo cual asimila de una manera perfecta la escritura á la pronunciacion de palabras.

El aparato de M. Gensoul consta de tres pianos pequeños juntos, y cada uno contiene cuatro teclas duplicadas, cuyas distintas combinaciones son suficientes para representar todas las vocales y consonantes. Tocan el piano de la izquierda los cuatro dedos de la misma mano, á fin de producir las consonantes iniciales de las sílabas: el piano de la derecha expresa las finales y el del centro las vocales medias, tocándolo los pulgares. Dos teclas suplementarias que mueven los puños dan las demas vocales.

Quien sepa tocar el indicado instrumento, puede producir en un mismo instante todas las letras de cualquier sílaba, de igual manera que si se toca un piano simultáneamente oiremos todas las notas del acorde que se quiera hacer sonar. La operacion de producir las letras de las sílabas se hace en un tiempo de igual brevedad como el que tarda la voz en pronunciarlas.

Está dispuesto dicho aparato de modo que al tocar cualquier tecla cae un tipo, que mojándose en tinta untada por un pincel longitudinal, se imprime sobre una tira de papel que sale continuamente de un rollo movido por máquina de reloj. Un muelle detiene el movimiento giratorio del rollo en el momento de tocar la tecla, para que imprima el correspondiente tipo.

El representar tales signos, se verifica con la rapidez que se quiera, y por muy deprisa que toquen los pianos taquigráficos, la impresion de los tipos siempre resulta perfecta, dando textual y completamente el discurso pronunciado.

Las cintas de papel donde quedan impresos los tipos aludidos, pueden leerse siempre por cualquiera que conozca el aportuno alfabeto. Así es innecesario recurrir á la memoria del taquígrafo para completar el texto, cual hoy verifican los que este arte ejercen.

Con algunos meses de práctica, cualquiera aprende á tocar el piano taquigráfico.

La taquigrafía mecánica no exige la profundísima atencion que es precisa en la manual, y por consiguiente, ningun cansancio produce. Con el aparato de que se trata, una misma persona puede consagrarse durante muchas horas seguidas á transcribir cuantos discursos se pronuncien. Pudiera decirse que dicho instrumento hace de un modo continuado fotografías perfectas de todas las palabras.

El invento de Mr. Gensoul, que ahora publica cual extraordinaria novedad la prensa científica francesa, es casi una copia del taquitipógrafo (*tachytypograph*), aparato ideado por Mr. J. S. Davies de Haverfordwest, quien sacó el correspondiente privilegio, y cuya máquina funciona desde mediados de 1871 en las oficinas de la firma L. de Fontainemoreau y Compañía, South-street, Finsbury, Lóndres.

Escribimos sobre este invento cuando por primera vez lo anunciaron; ahora únicamente se pondrá la siguiente brevísima indicacion respecto al aparato aludido de Davies.

Consta de 26 teclas que corresponden á otras tantas palanquitas, á cuyos extremos están los tipos. Al tocar una tecla cae la correspondiente palanquita sobre un cilindro por donde corre la cinta de papel, sobre la cual resultan las impresiones de los tipos.

Las máquinas indicadas demuestran agudísimo ingenio, y generalizándose acarrearán, de seguro, importantes ventajas. Poniendo uno de esos aparatos en comunicacion con otro de los que hay para transmitir é imprimir despachos telegráficos, será posible leer instantáneamente, en puntos muy remotos del orador, lo que cualquiera hable.

## II.

### BARCOS QUE EVITAN EL MAREO.

LA ILUSTRACION ha publicado recientemente la reseña y dibujo de un buque del género indicado en el precedente epígrafe.

Ahora el ruso M. Alexandrovski parece que ha resuelto, mejor y más sencillamente que Bessemer y demas inventores, el problema de navegar, libre, cualquier pasajero, de los efectos de toda clase de movimiento del buque y sin ningun mareo ni otras molestias de este linaje.

El proyecto que anunciamos coloca la cámara de pasajeros de modo que flota en el líquido contenido en un depósito situado en el barco.

El gran duque Constantino, jefe superior de la marina de Rusia, ha presenciado las pruebas practicadas con un barco de ese género, siendo los resultados perfectamente satisfactorios.

Mr. Alexandrovski ha pedido privilegios de invencion, tanto en Inglaterra como en Francia.

Debemos esperar que alguno de los distintos sistemas para barcos con cámaras que libren al pasajero de los efectos desagradables de la navegacion marítima, se planteará muy pronto, en cuyo caso el viaje por mar ha de preferirse á todos los demas medios de locomocion.

## III.

### EL MAYOR TÚNEL DEL MUNDO.

El proyecto para las obras del túnel más importante de todos cuantos existen, está ya concluido, calculándose que, á fin de terminarlas, es preciso invertir 16 años de trabajos. Alúdese al túnel que atravesará el Monte San Gotardo en Suiza, estableciendo comunicacion subterránea entre los valles separados por una cadena, cuya altura mide unos 11.000 piés; á un lado de tan gigantea eminencia, nacen arroyos que alimentan el Rhin: al otro está el nacimiento de las aguas que corren al mar Adriático. El túnel que une á Francia é Italia (1), llamado del Monte Cénis, tiene unos 3.000 metros ménos de longitud que la señalada al de San Gotardo, que será de 14.900 metros. Calcúlase á 1.152 metros sobre el nivel de la mar el punto de mayor altura que se fija al piso de la nueva via. Esta será perfectamente recta, ménos un trozo de 145 metros.

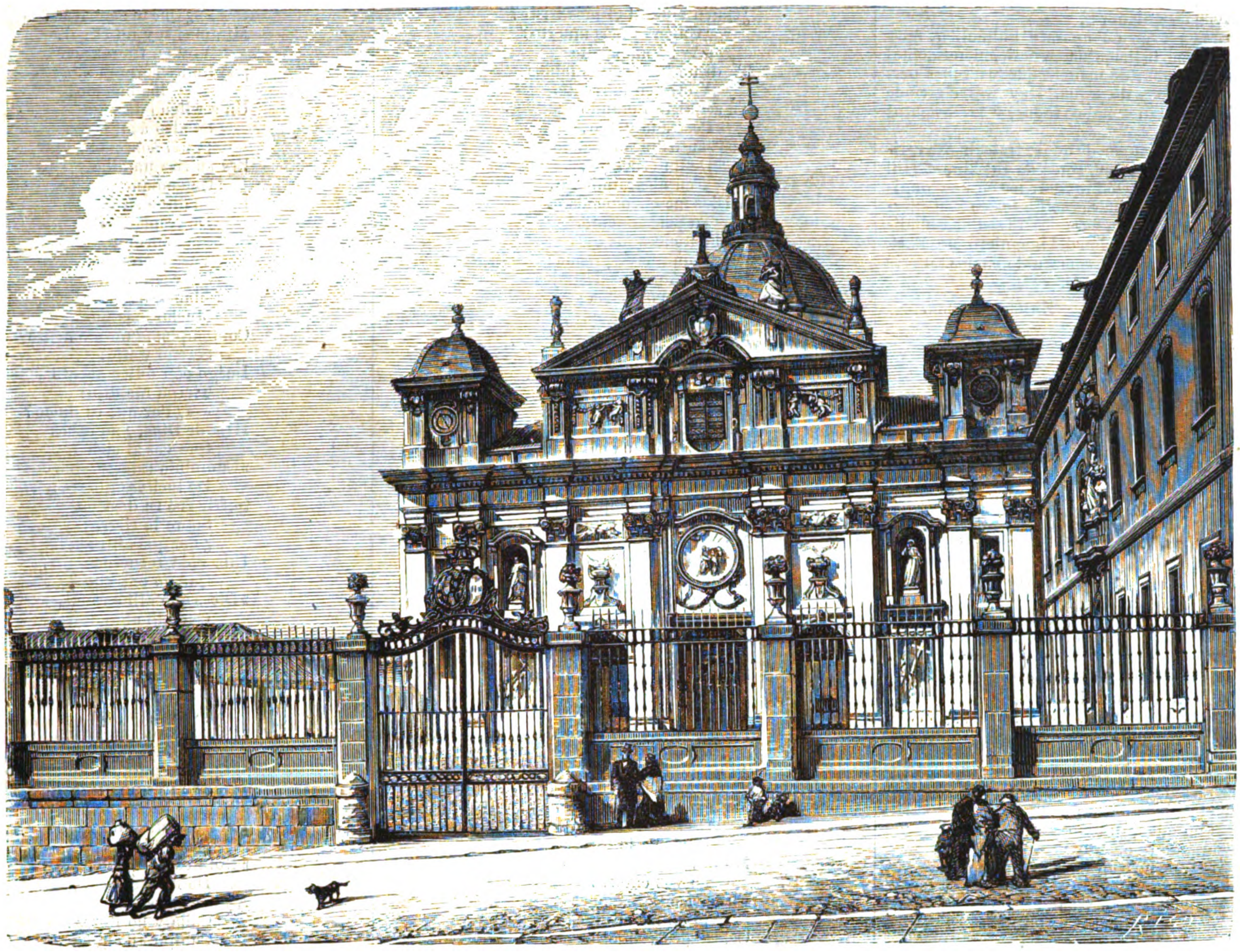
## IV.

### MEJORAS EN LA LOCOMOCION.

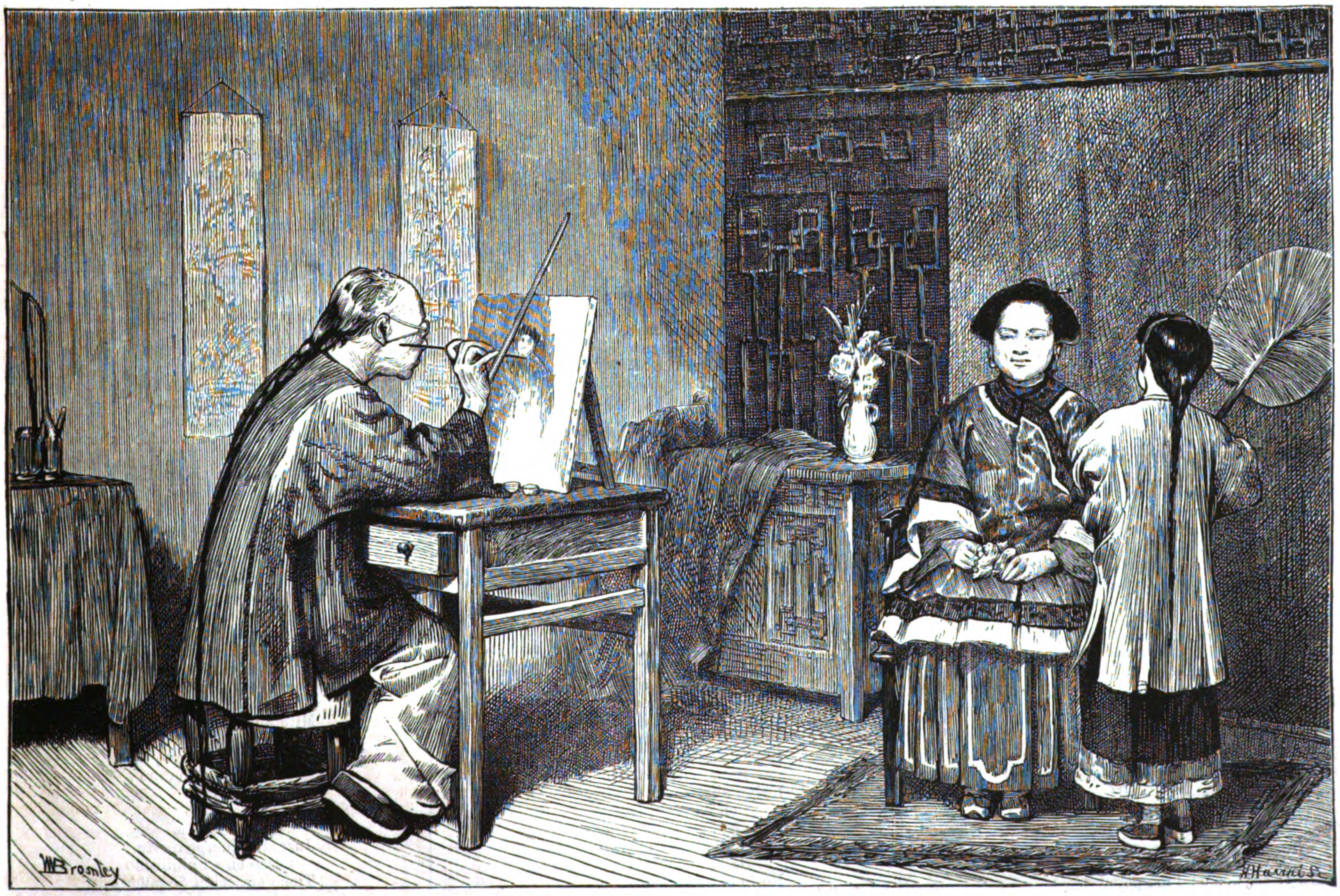
En Portugal vemos resuelto el problema de aplicar locomotoras para servicio de los tramvías. Hay dos líneas donde practican semejante locomocion: una de Lisboa á Cintra, de 17 millas de longitud; otra de Lisboa á Torres Vedras, cuya longitud mide 60 millas. La primera está casi del todo terminada, y de la segunda sólo falta una tercera parte.

Los tramvías aludidos tienen un carril de hierro en el centro sobre tablones longitudinales de 20 pulgadas de ancho afirmados con traviesas tambien de madera. Sobre las tres líneas indicadas van locomotoras y carruajes provistos de un par de ruedas anchas que corren sobre los tablones, y de ruedas en el centro que abrazan el carril de hierro. En

(1) Véase nuestro *Cronicon científico* (bienio 1870-71), página 2 y siguientes.



MADRID.—Exterior de la iglesia de las Salesas Reales.



CHINA.—Estudio de un pintor en Macao.

la locomotora, las ruedas anchas impulsan, y las centrales sobre el carril sirven de guiadores.

Tales locomotoras elevan un aparato hidráulico, muy ingenioso, que mantiene la máquina en posicion horizontal cuando sube ó baja cuestas; de manera que los tubos permanecen siempre rodeados de agua. Hay tres clases de carruajes: las puertas están á ambos lados, y los asientos son longitudinales.

Á fin de comprobar el sistema de que se trata, hanse verificado ensayos en Epping Forest, cerca de Buckhurst-Hill (Inglaterra), donde se colocaron los carriles en una longitud de 1.710 piés, formando curvas sobre terreno en cuesta. Los resultados han sido inmejorables. El sistema aludido es obra en su actual perfeccion del ingeniero Mr. F. H. Trevethick. La máquina se ha construido en los talleres de MM. Sharp, Stewart y Compañía.

EMILIO HUELIN.

(*Se continuará.*)

## DESDE EL CIELO.

Ser, no ser, fin ó partida,
Lo inmaterial y lo inerte,
Suma igual, aunque invertida:
*Vivir*, nacer á la *muerte*,
*Morir*, nacer á *la vida*.
Síntesis de la cuestion:
*Vivir*, buscar *expiacion*
A los pecados de *allá:*
*Morir*, buscar *redencion*
A los pecados *de acá*.
Luego es ecuacion sabida;
Pues tal reversion advierte,
Dado el punto de partida,
Que es morir *ir á la vida*,
Que es vivir *ir á la muerte*.

EL AUTOR.

¡Lloras porque á la altura
Tendí mi vuelo!
Si supieras, criatura,
Lo que es el cielo,
No llorarias;
Porque en él son eternas
Las alegrías.
Oye el callado acento
Con que á tu oido
Suspirando te cuento
Lo que he sentido
Cuando ya inerte
De eso que llaman vida
Pasé á la muerte.
¿Te acuerdas? Sordo hervia
Mi ahogado pecho:
Llorabas mi agonía
Junto á mi lecho:
Yo te miraba,
Y con mis ojos turbios
Mi adios te daba.
¡Qué ráfagas intensas
Sentí de frio!
¡Ah, qué sombras tan densas
Vi en torno mio!
Y en medio de ellas,
¡Qué campo más extenso
Sin luz ni estrellas!...
Al sentir de mi vida
Los lazos flojos,
Inerte, adormecida,
Cerré mis ojos;
Y en tal momento
Exhalé en un suspiro
Todo mi aliento.
Despues, nada, la calma,
Lo indefinido;
La vaguedad del alma
Del que dormido
Cree estar despierto,
Y absorto se pregunta:
«¿Soy vivo ó muerto?»
Más tarde, al primer rayo
Que anunció el dia,
Pensé que de un desmayo
Mi sér salia:
Lancé un suspiro,
Y me miré en tus ojos
Cual hoy te miro.
¡Te vi!—Junto á mi lecho
Desconsolado,
En lágrimas deshecho
Te vi bañado:
Llorabas mudo,
Que era horrible tu pena,
Tu dolor rudo.
¿Por quién llorabás tanto?
¿Por quién sufrias?
Yo te llamé..... ¡Qué espanto!
¡Tú no me oias!
De horror cubierta,
Miré..... Me vi á mí misma;
¡Ya estaba muerta!
«—¡Muerta!—grité—¡mentira!
Despeja el ceño;
Ya no sufro, respira,
Sal de ese sueño:
¿No ves que vivo?
¿Cómo no me percibes
Cual te percibo?»—
Tú callado seguiste,
Pasivo, yerto:
¿Quién era allí el más triste?
¿Quién el más muerto?
¡Ay! Vanamente
Te di un beso en los labios
Y otro en la frente.
Tú seguiste llorando
Postrado y fijo,
Los santos piés besando
De un crucifijo;
Y en abstraimiento,
A Dios me encomendaba
Tu pensamiento.
Abrí entónces los ojos
A un nuevo prisma;
¡Ay!.... Aquellos despojos
Eran yo misma;
Sí; yo, Dios mio,
Yo, que ya navegaba
Por el vacío.
Con voz desgarradora,
Voz de querella,
Dije: «¿quién *soy ahora*,
Siendo *yo aquélla?*»
Y un eco en calma
Dijo: «*aquélla* es tu *cuerpo*,
*Tú* eres su *alma.*»
De angustia comprimida,
De espanto y duelo,
Me sentí desprendida
Del carnal velo
En que encerrada
He vivido la vida
De esa morada.—
Penetré en el vacío
Muy lentamente:
Subí..... y subí.—¡Dios mio!
¡Qué luz! ¡Qué ambiente!
¡Cómo ascendia!
¡Cómo desde la altura
Yo te veia!—
¿Por qué, estridentes, secos,
A mis oidos
Me llegaban los ecos
De tus gemidos?
¿Quién á la esfera
Me llevaba en sus alas
Tu voz entera?
En várias radiaciones
Vi en las alturas,
Celestiales visiones,
Diáfanas, puras,
Que en raudo vuelo
De oraciones cargadas
Iban al cielo.
La lumbre del espacio
Ténues hendian:
Sus ojos de topacio
Me sonreian:
Y silenciosas,
Agitaban sus alas
De seda y rosas.—
¡Volaban tan ligeras,
Con tanto anhelo!
¡Eran las mensajeras
Santas del cielo,
Que á toda hora
Llevan á Dios las preces
Del que cree y ora!
Nunca desesperado
Dudes impío;
Ellas siempre á tu lado
Templan tu hastío;
Calman tu duelo,
Y tus tristes plegarias
Llevan al cielo!
Yo escuché de pasada
Las que tú hacias
Por la que inanimada
Muerta creias.
¡Con qué contento
Se oyen las oraciones
Rasgar el viento!
Como el rumor suave
Que hacen las alas
Cuando del cielo un ave
Cruza las salas,
Así callado
El rumor de tus rezos
Pasó á mi lado.
En lluvia destrenzada,
Como el rocío,
Envié á tu morada
De llanto un rio.
¿No lo sentiste?
¿Por qué miraste al cielo
Pálido y triste?
Los despojos velabas
De mi envoltura:
Luégo al cielo mirabas
Con amargura,
¡Ay! ¿Es que en ella
Del alma que va al cielo
Se ve la huella?
No lo sé: de repente
Sentí el sonido
De una voz que clemente
Dijo á mi oido:
—¿Qué te acobarda?—
Mírame: soy un ángel,
Voy en tu guarda.
¡Ay! miré sorprendida;
Y en luz bañado,
Un sér lleno de vida
Se alzó á mi lado:
¡Cuál sonreia!
Era su risa un alba
Que amanecia.
Era un disco su frente
De resplandores:
Su boca sonriente
Vaso de olores:
Su vestidura,
Más blanca que la nieve,
Mucho más pura.
Contemplóme un momento
Sereno y fijo:
Luégo con dulce acento
Tierno me dijo:
—«¿Por qué tu duelo?
Hija de Dios, ¿no sabes
Que vas al cielo?
»Cumplido está tu sino
De lucha y guerra:
Sufrir fué tu destino
Sobre la tierra:
¿Por qué afligida
Una vida recuerdas
Que no era vida?
»Dices que allí se ama,
Que allí algo dejas
Que á su centro te llama
Hoy que te alejas.
¡Pobre criatura!
¿No has suspirado á veces
Por esta altura?
»¡Cuántas el pensamiento
Fiel te decia:
—«¡Alma pura, á ese asiento
»Tú irás un dia!»—
¿No haces memoria?
Pues ya estás en camino
De ver la gloria.
»Rota está la cadena
De tus dolores:
Alma exenta de pena,
Calla y no llores;
Cumple tu anhelo,
Mira las maravillas
Que oculta el cielo.»—
Dijo, y de luz llenando
Todo el vacío,
Seres me fué mostrando
Que al lado mio,
Y en grato coro,
Deslumbraban moviendo
Sus alas de oro.
Luz, amor, armonía,
Sol, movimiento,
Ciencia, sabiduría,
Dicha, contento;
Todo, en un punto,
Se presentó á mis ojos
En gran conjunto.
El manantial de vida
Siempre fecundo;
La cadena tendida
De mundo á mundo:
La ley secreta
A que la raza humana
Vive sujeta.
La mano que remueve
Los elementos;
El resorte que mueve
Mares y vientos:
La red flexible
Que envuelve al mundo externo
Y al invisible:
La extension sin medida
De lo infinito:
La inexcrutable vida
De Dios bendito;
Lo que es esencia
Del tiempo en que se abisma
La inteligencia;
Todo en grata vislumbre
Llegó á mis ojos,
Y ante tan viva lumbre
Me hinqué de hinojos;
Y sobre el viento,
Bendije al sér que es alma
Del firmamento.
Miré á la tierra luégo;
Sentí pavura:
Astro casi sin fuego,
Fijo en la hondura,
Me parecia
Un faro solitario
Que se movia.
Juzguélo cuerpo inerte
Que en su nihilismo
Tiene atraccion de muerte,
Como el abismo.
¡Antro profundo!—

¡Purgatorio del alma
Que va á ese mundo! —
El alma, allí absorbida,
Pierde su gozo;
Cuando toma allí vida,
Lanza un sollozo;
Y en tal entrada,
Revela que al destierro
Va condenada.
De penas un enjambre
La hiere impío;
Allí la acosa el hambre,
La azota el frio:
Nada la place,
Que el dolor la acompaña
Desde que nace.
Miedo la da el presente,
Miedo el futuro:
Todo lo ve su mente
Vago y oscuro:
Sólo á lo léjos
La alumbra la esperanza
Con sus reflejos.
Abrojos va pisando,
Crece gimiendo,
Se consume anhelando,
Vive muriendo:
Y al dar la vida,
Otro sollozo lanza
Por despedida.
¡Ay! al verte cargado
Con tu cadena,
Dolor desesperado
Sentí de pena;
«¡Dolor sombrío, —
Grité: — «Para salvarte,
¿Qué haré, Dios mio?» —
Rasgóse de repente
Blanca una nube,
Y otra vez su alba frente
Mostró el querube.
Y así, ¡oh portento!
Señalando la tierra,
Me habló su acento: —
— «Del trono de la vida,
Que está en el cielo,
Una escala florida
Pende hasta el suelo
De esas moradas,
En que las almas gimen
Abandonadas.
»Por ella van y vienen,
Siempre afanosas,
Las almas que allí tienen
Padres y esposas,
Hijos ó hermanos,
Sujetos á las pruebas
De los humanos.
»¿Las ves? — Por esos cielos
Van en bandadas,
Las que *bajan* consuelos;
Las que abrasadas
En *caridad* ardiente,
*Suben*, llevando ruegos
A Dios clemente.
»Ellas son las que inspiran
A los que imploran;
Las que vagan y giran
Tras los que lloran:
Las que al inerme
Silenciosas le dicen:
«¡Tranquilo duerme!»
»Ellas son las que templan
La pena ruda:
Las que tristes contemplan
La fe que duda:
Las que con celo,
Gritan al descreido:
— ¡Piensa en el cielo! —
»Ellas las que batallan
Con las pasiones;
Las que mudan ó acallan
Las intenciones
Del sér ateo,
Que se enciende en las llamas
De un mal deseo.
»Ellas son las que alientan
Al afligido;
Las que en sueños presentan
Al bien perdido:
Y al que apenado,
Llevan sentidas frases
En són callado.
»¿Quieres ser de ese gremio?
¿Ser como ellas?
Dios os dará por premio
Mundos de estrellas.
Ahora, respira;
Abre áun más esos ojos;
Sé fuerte, mira.» —
Dijo, y rasgando un velo
De mil colores,
Vino á mí en raudo vuelo,
Llena de flores,
La que algun dia
Nacida en mis entrañas
Muerta creia!
«Baja, dijo, á la tierra;
Baja, y redime
Al sér que allí se encierra,
Que llora y gime:
Dale la palma
Del que amando y sufriendo
Busca tu alma.»
É inclinándose leve,
Con embeleso,
En mi frente de nieve
Depuso un beso;
Y en vuelo tardo
Se fué; y se fué diciendo:
— «¡Vuelve.....! te aguardo.»
Desde entónces, mi sombra
Te sigue y guía:
Sí; la voz que te nombra
De noche, es mia;
Mi voz callada,
Que te llama á los cielos,
Nuestra morada.
Yo acallo el sentimiento
Que te da hastío:
Leo en tu pensamiento
Como en el mio;
Y en santo empeño,
Despierto te acompaño,
Te guardo el sueño.
Anoche, mudo, en calma,
Triste, decias:
— «¿Cuándo veré yo el alma
Del alma mia?» —
Yo, suspirando,
Te repetí al oido:
«¡Ay! ¿Cuándo? ¿Cuándo?»
Hoy con amor profundo
Yo á tí te digo:
— «Si quieres á otro mundo
Venir conmigo,
*Haz* bien, *confía*,
*Reza á Dios*, y muy pronto
Vendrá ese dia.»

ANTONIO HURTADO.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

### VII.

Con grande y noble afan de saber, ingresó Joaquin en las cátedras de la Universidad central, y pronto llamó la atencion de los catedráticos la asiduidad, la constante asistencia del jóven alumno, que no faltaba á clase un solo dia. Una mañana, al ir á entrar en clase, dijéronle los condiscípulos que no habia cátedra, porque los estudiantes tenian que acudir á una manifestacion política. No comprendió bien el mancebo, aunque se lo explicaron, qué relacion podia haber entre un general, en cuyo honor se hacia la manifestacion, y los cursantes de derecho, pero como para él una manifestacion era cosa nueva, y por otra parte, queria complacer á sus condiscípulos y demostrarles que estaba animado del mejor espíritu de compañerismo, convino en ser uno de tantos; y á poco rato se puso en movimiento la manifestacion, recorriendo gran parte de las calles de Madrid, excitando el asombro de algunos transeuntes, la risa de otros y la curiosidad de todos.

Si ha de hablarse en puridad, á Joaquin no le satisfacia gran cosa aquel paseo, y de buena gana se hubiera separado de la procesion patriótica si no hubiese ido agarrado del brazo por uno de sus condiscípulos, gran orador, libre pensador y más entusiasta de Proudhom que de Montalvan y Laserna; redactor de un periódico batallador intransigente y vicepresidente por aclamacion de un club federal. Hablábale este aprovechado condiscípulo con gran calor, exponiéndole sus ideas de libertad ilimitada y extrañas soluciones á todos los problemas sociales; y Joaquin le oia con asombro, pero sin atreverse á contradecirle, porque aquel jovenzuelo tenía en las aulas gran fama de sabio, á pesar de sus cortos años, y ya habia hecho considerable número de prosélitos predicando las más raras y extravagantes teorías.

Cuando más entretenido iba el de Osuna oyendo al nuevo reformador de la sociedad, sintió que le tocaban en el brazo. Era D. Facundo.

—¡Ah! D. Facundo, exclamó Joaquin, y sintió calor en sus mejillas, como quien es sorprendido cuando le contraría que le sorprendan.

—¿Va V. de manifestacion, amigo mio?...

—Sí, señor, murmuró el andaluz con cierto rubor que acreditaba su inocencia y demostraba lo poco que le halagaba *manifestarse*.

—Pues acompaño á VV. si no estorbo, dijo D. Facundo, mirando al condiscípulo de Joaquin. Y añadió, conociéndole:

—¡Ah! que es su compañero de V. el famoso Gonzalez...

—D. Facundo, exclamó éste, no le habia conocido á usted.

—Sí, hace tiempo que no nos vemos. ¿Y su padre de V.?

—Creo que estará bueno; no le veo hace un mes.

—Vamos, siguen ustedes tan independientes uno y otro.

—Sí señor, la libertad es nuestro norte. Somos mi padre y yo dos buenos amigos...

—¿Y á qué santo es esta solemne manifestacion?...

—En honor del general ***.

—Que me place, y me adhiero, aunque no soy estudiante, bien que el hombre toda su vida debe ser estudiante, toda vez que miéntras vive tiene ocasion de estudiar. Para mí es la presente una época deliciosa. Hay movimiento, novedades, espectáculos excepcionales, actos solemnes hasta cierto punto á todas horas, que proporcionan solaz y esparcimiento al desocupado como yo. Desde que se dió en Cádiz el grito,—aquí siempre estamos en un grito,—mi vida es sumamente amena y entretenida, y no me aburro, como ántes, de no hacer nada. No hago ahora mucho á la verdad, pero todo lo veo, y como hay tanto que ver y oir, no tengo tiempo de fastidiarme. Ya hemos llegado; allí sale el general al balcon y va á hablar. Oigamos con el debido respeto, que seguramente dirá cosas muy buenas, sabiendo que le oye gente que sabe de letras y tiene en la uña toda la filosofía alemana.

Yo haré gracia al lector, de cuya benevolencia no quiero abusar, del discurso de gracias que dirigió á la manifestacion el grande hombre; debió ser una arenga de militar y paisano, lo primero por el carácter del orador, y lo segundo por el de los oyentes, nutrida de rasgos sublimes de patriotismo, porque á cada momento excitaba poderosamente el entusiasmo de los manifestantes, que gritaban *¡Viva! ¡vivaa! ¡vivaaaa!...*

Y D. Facundo tambien gritaba *¡Viva!* y no se podia tener de risa.

La manifestacion se disolvió en medio del mayor órden, como dijo por la noche *La Correspondencia*, y don Facundo y Joaquin, despues de haber asistido á un acto tan trascendental, fueron al Suizo á tomar un refresco, y desde allí á recorrer las calles, ocupacion constante de D. Facundo. El dia era magnífico y convidaba á pasear.

—¿Con que, tambien conoce V. á mi condiscípulo Gonzalez?... dijo Joaquin al hermano político de doña Salvadora.

—Sí, señor, ya he dicho á V. que conozco á todo el mundo. Le conozco, y á su padre y á su madre y á toda su parentela. Su padre es muy campechano y muy guapo, gran corredor de aventuras amorosas, á pesar de sus cincuenta años y de su estado; la madre es una buena señora que está en Babia y no se preocupa de lo que hace su marido, y el hijo, ya le conoce V., es un jóven de provecho, que será ministro ó cosa por el estilo, si Dios no lo remedia, porque aquí, al paso que vamos, va á ser ministro todo el que lo quiera ser.

—De manera, que es una familia.....

—Es una familia que no es familia, porque el marido anda por un lado, la madre por otro, y por otro el hijo.

—¡Qué rareza!....

—Amigo, el progreso se manifiesta de todas maneras.

—¿Y eso es progreso?....

—Dicen.....

—¿Qué iglesia es ésta, amigo D. Facundo?

Esta pregunta hizo Joaquin al ir á pasar por frente de la parroquia de San Sebastian, donde entraba y salia mucha gente, y delante de la puerta habia diez ó doce carruajes.

—Esta es una de las iglesias más antiguas de Madrid: San Sebastian, la parroquia que cuenta mayor número de feligreses. ¿Quiere V. que entremos?.... Habrá funcion solemne.

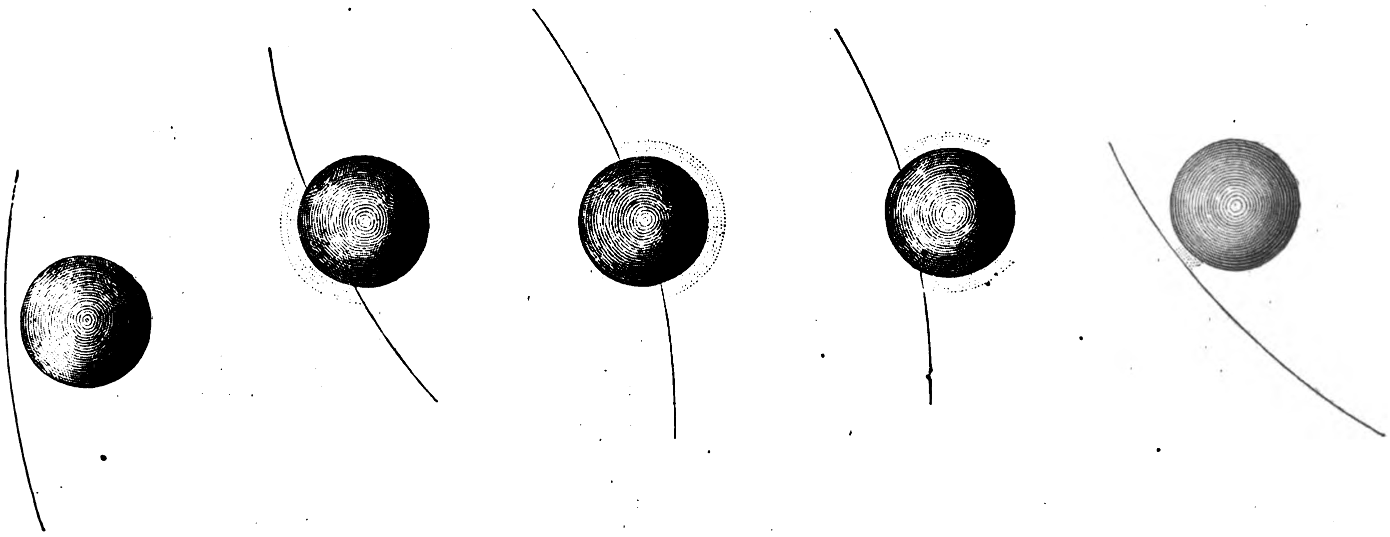
—Con mucho gusto. Dígame V., ¿y todos estos señores que están á la puerta?....

—Son devotos de las devotas que van entrando ó van saliendo.

—Ya me hago cargo.

El templo estaba lujosamente ataviado, y en los sagrados altares habia gran profusion de luces. Celebrábase magnífica fiesta en honor de la Santísima Vírgen, asistiendo una escogida orquesta.

Habia allí gran número de señoras elegantísimas, vestidas, á la verdad, con un lujo algo impropio de la severidad de una funcion religiosa. Poco despues de entrar en el templo D. Facundo y Joaquin, cesó la orquesta y comenzó su oracion uno de los oradores sagrados de más fama, un jóven sacerdote, de palabra dulce y suave, de simpática y persuasiva elocucion, que hablaba con gran sencillez y notable pureza de lenguaje. Joaquin le oia embebecido, y no podia ménos de comparar aquella humildad, aquella fe, aquella inexplica-



Diferentes apariencias del planeta Vénus durante su *tránsito* en 1761, observado por Bergman desde Upsal (Suecia).

ble dulzura, con la soberbia, la osadía y la gárrula palabrería de su condiscípulo el estudiante revolucionario. El jóven, cuando acabó el sacerdote su oracion, hubiera ido de buena gana á estrechar su mano.

Esto pensaba, cuando de pronto miró y vió sobre una bandeja, que parecia de plata, una mano, que era la propia mano de la dama del *tramvía* y del palco del regio coliseo; la mano misma con el mismo anillo del preciosísimo rubí, aquella mano singular que Joaquin aseguraba que conoceria entre mil manos.

La mano tenía cogida con dos de sus incomparables dedos una moneda de oro, y con ella daba golpecitos suaves sobre la bandeja.

La gente impedia á Joaquin ver á la dueña de la mano: él queria moverse y avanzar, pero era difícil sin pecar de descortés con las señoras.

Pero al fin por uno de esos movimientos que se verifican donde hay gran apiñamiento de personas, Joaquin, sin el menor esfuerzo, pudo avanzar, y llegar junto á la mesa, detras de la que se hallaba sentada la dama de la mano, acompañada de una señora anciana.

Pero, ¡oh, qué triste sorpresa! La dama de la mano tenía cubierto el rostro con un magnífico velo, y era imposible distinguir sus facciones.

Joaquin dudó un momento, y luégo metió la mano en el bolsillo, sacó cinco duros y los puso tímidamente en la bandeja. La señora levantó un instante la cabeza, le miró, y continuó dando golpecitos con la moneda.

La funcion iba á terminar y la gente se movia mucho acercándose á las puertas del templo, y otra vez se vió mi jóven andaluz separado de la mesa de petitorio. Cuando pudo volver á acercarse, la dama incógnita, que acababa de hacer entrega de la bandeja á un sacerdote, se levantaba y se dirigia con su compañera á la puerta de la calle de Atocha.

Joaquin la siguió, seguido de D. Facundo, y con intencion de seguirla hasta el fin del mundo, si la misteriosa señora emprendia este viaje; pero ella y la anciana se dirigieron á un coche particular, el lacayo abrió la portezuela, entraron, y un momento despues el carruaje bajaba por la calle de Atocha hácia el Prado.

—¿Ha visto V.? preguntó Joaquin á D. Facundo.

—¿Qué?....

—La mano.

—¿Otra vez la mano?....

—Sí señor; la señora que estaba en la mesa de petitorio.

—No he reparado..... ¿Y qué tal, es bella?....

—No la he visto. La cubria un velo impenetrable.

—Eso abona su modestia,—es decir, si no es fea como un lobo,— porque no hace alarde de su belleza, como otras, en el templo del Señor.

—¡Oh! indudablemente es bella.

—No es muy frecuente, á la verdad, que las señoras que vienen á pedir en las iglesias para los pobres, oculten el rostro. Al contrario, se atavian con exquisito cuidado y anuncian por papeleta la hora para que acudan sus amigos y admiradores á ejercer la caridad y á verlas.

—Pero, ¿será posible que no sepa yo quién es esa mujer?....

—El mejor dia lo sabrá V. No pase V. cuidado por eso.

Por la noche, al volver Joaquin á casa, encontró una cartita sobre la mesa.

No contenia más que estas palabras:

«Gracias en nombre de los pobres de la parroquia de San Sebastian.—S.»

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

## LOTERIA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

En la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se ha recibido la primer remesa de billetes de la lotería que ha de celebrarse en la Habana el 22 de Abril próximo, é inmediatamente se han servido, bajo pliego certificado, los pedidos de los mismos, cuyo importe estaba satisfecho.

Los que se hallan pendientes de pago se servirán tambien con toda puntualidad á medida que se vaya recibiendo en la citada Administracion el importe de los mismos, y por órden riguroso, pues no alcanzan para todos.

EL ADMINISTRADOR.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 3, compuesto por D. M. L.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª A 2 C pasa á 4 A, jaque. | R pasa á 6 A. |
| 2.ª T 6 G, á 7 G. | Cualquiera. |
| 3.ª C 7 D, á 8 B, jaque. | Cualquiera. |
| 4.ª A da mate. | |

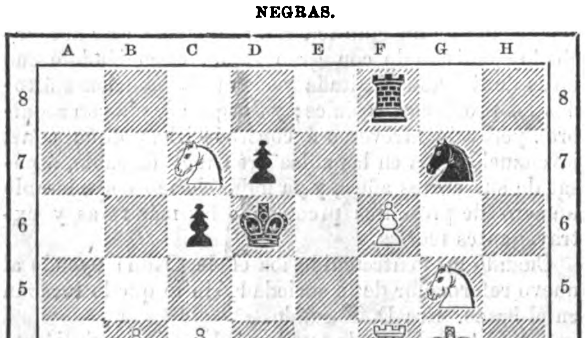
**Soluciones exactas al problema núm. 2.**

D. Ramon Vicuña (Oñate).—D. Eduardo Llopis (Valencia).—Un socio del Casino (Búrgos).

PROBLEMA NÚM 4.

**Compuesto por Mr. A. de F. (Lóndres).**

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.**



MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

**AÑO XVII.—NÚM. XIII.**

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Abril de 1873.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.





Excmo. Sr. D. Ramon Nouvilas, general en jefe del ejército del Norte.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Una leyenda alemana.—*El viejo y la muerte.*—Por qué se recuerda aquí.—Un sietemesino.—La Asamblea nacional.—Suspension de sus sesiones.—Abolicion de la esclavitud.—El órden y la disciplina.—Necesidades supremas.—Los sucesos de Falset.—Reorganizacion de la Francia.—La Academia Francesa y Mr. Thiers.—Felicitaciones.—El *Hôtel-de Ville* y la *Colonne Vendôme*.—La crísis ministerial en Inglaterra.—El rey Luis y los prusianos.—TEATROS.—*Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas* en el Español.

Hemos recordado recientemente una fábula ó leyenda alemana, muy popular y conocida en aquel país, que se titula *El viejo y la muerte.*

Un anciano de cerca de cien años recibe la visita de la fiera parca, quien tiene la atencion de prevenirle que se disponga á morir.

—Señora muerte,—responde el patriarca,—déjeme algun tiempo más de vida para que arregle mis asuntos, haga testamento, y me despida de mis parientes y amigos.

*Señora muerte,*—que por las trazas es una buena mujer, muy razonable y muy condescendiente,—le otorga una semana; y al cabo de ella vuelve á reclamar su presa.

—Uno de mis hijos,—replica el viejo,—se halla muy distante de aquí y no ha podido llegar todavía á recibir mi bendicion y mi postrer adios. Señora muerte, concédame otra semana más.

Y la muerte se va y vuelve, y encuentra al viejezuelo siempre con pocas ganas de abandonar el mundo.

—Señora muerte,—torna á

decirle,—mi hijo ha llegado ya; pero soy un gran pecador, y ántes de comparecer ante el Padre Eterno, quisiera aplacar la cólera divina con unos cuantos dias de penitencia y de ejercicios piadosos.

La muerte, persuadida por tales razones, le concede, aunque de mala gana, un nuevo plazo.

Pero al volver á presentarse no encuentra al viejo más dispuesto que las veces anteriores á seguirla.

—¿Cómo—le pregunta—no siendo un criminal ni un perverso, cómo tienes tanto miedo de mí?

—¡Ah señora!—exclamó el pobre hombre con un candor delicioso.—¡Es que estoy tan acostumbrado á vivir!

***

Los lectores querrán saber por qué hemos recordado y por qué hemos referido la fábula ó la leyenda del poeta aleman; y nosotros vamos á decírselo.

Es porque hemos visto á otro moribundo hacer todos los esfuerzos imaginables por prolongar á cualquier precio su existencia.

Y no era sin embargo viejo; y no se habia «acostumbrado á vivir» como el anciano; y sólo contaba siete meses de vida.

Pero en cambio era tambien un gran pecador, y temia el castigo de las faltas y de los errores por él cometidos.

Cuando veia cercano el término de su carrera, siempre encontraba una causa, un motivo, un pretexto, un expediente para prolongarla.

—Yo era monárquico, pero me haré republicano con tal de que me permitas vivir,—decia al terrible fantasma que tenía delante.

Cuando este volvia á aparecérsele, añadia:

—Yo te abandonaré la parte de poder que áun conservo.

Y en efecto, lo ejecutaba, arrepintiéndose al dia siguiente de haberlo hecho.

—Descenderé á la tumba tan pronto como te haya concedido los hombres, las armas, el dinero que me pides.

—Moriré, agregaba á poco, en cuanto haya devuelto la libertad á unos pobrecitos negros, que viven en la más cruel esclavitud.

Pero el Sr. Figueras,—que no es tan amable ni tan blando como la muerte de la leyenda,—se enfadó al cabo de tantos subterfugios y de tantos rodeos; y con gesto fosco, con ademan airado, con voz terrible, dijo al fin al pobre sietemesino:

—Si no te mueres tú, te mato yo.

Y el pobre rapazuelo dobló la cerviz, exhaló un gemido, y se decidió á morirse como un ciudadano cualquiera.

Para prolongar un poco su agonía, todavía encontró medio de entusiasmarse, de dar unos cuantos *vivas* á la república, á la integridad nacional, y acaso al Poder ejecutivo,—á todos los objetos que más habia odiado durante su vida.

Y á las dos de la mañana del 23 de Marzo exhaló el último suspiro, en medio de la general satisfaccion, y dejando á la posteridad la mision de cantar sus alabanzas y sus glorias,—que de seguro no las cantará.

***

En efecto, el Congreso de 1872, la Asamblea nacional de 1873, que no constituian mas que un solo cuerpo con dos almas distintas, ha dejado de funcionar, delegando sus facultades,—ménos las legislativas,—en una comision permanente compuesta de los nueve individuos que formaban la mesa, y de veinte más, sacados de las diferentes fracciones de la Cámara, en esta proporcion:—nueve radicales, siete republicanos y cuatro conservadores.

Segun se ve, la antigua mayoría se adjudicó *la parte del leon*.

Antes, y por medio de una transaccion acertada y hábil, decorosa para todos, habia quedado resuelta la abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico, en virtud de una enmienda general presentada al dictámen por el Sr. Salaverría y otros diputados conciliadores.

Semejante desenlace ha satisfecho las más opuestas aspiraciones; á los filántropos—verdaderos ó falsos—les ha concedido lo que sincera ó hipócritamente deseaban; á los dueños de los esclavos les ha garantizado sus intereses, porque los libertos tendrán que contratarse con sus amos ó con el Estado durante tres años, y no gozarán de los derechos políticos hasta cinco despues de su emancipacion.

***

El término de las sesiones de la Asamblea ha devuelto á los ánimos la tranquilidad; porque la importancia y magnitud de las cuestiones que diariamente se ventilaban en ella, traian á todo el mundo desasosegado é inquieto.

Por fin ha desaparecido ese motivo de alarma; por fin el Gobierno no hallará obstáculos que se opongan á su libre y desembarazada marcha; por fin el Sr. Figueras, el Sr. Castelar, el Sr. Pi, los prohombres de la república podrán organizarla y desarrollarla.

Pero ¡ay! Es un poder revolucionario, y no procede con la energía, con la decision, con la rapidez que, á falta de otras dotes, distinguen á esa clase de gobiernos; necesita, ademas, ser fuerte, vigoroso, resuelto, y se muestra débil, vacilante, indeciso; ha proclamado diferentes veces la necesidad ineludible del órden, y no se atreve á fundarlo; ha defendido la urgencia de restablecer la disciplina en el ejército, y cada dia nos llega la noticia de un nuevo, de un doloroso, de un lamentable acto de insubordinacion.

Ayer eran los cazadores de Madrid los que en Falset llevaban á cabo actos de inaudita barbarie que la decencia no permite publicar; hoy son los de Reus los que desobedecen al general Hidalgo; mañana serán otros aquí y allá, si no se acude pronto á impedir la continuacion de semejante estado de cosas.

No se atajará el mal con paliativos, sino con remedios heroicos, que lo curen en su orígen, que lo eviten en su gérmen; no se atajará si no se procede con más desembarazo, con más actividad, con más decision.—*To be or not to be*, dirémos al Sr. Figueras y á sus colegas: es cuestion de ser ó no ser para la república.

***

Miéntras nosotros vivimos en el desórden, en la confusion, en la anarquía, Francia se entrega á las demostraciones más legítimas y naturales de un júbilo noble y patriótico.

Dentro de dos, de tres, á lo sumo de cuatro meses, dejará de hollar su suelo el extranjero, el vencedor; en un breve espacio de tiempo podrá consagrarse el país, sin testigos odiosos, á la obra sagrada de su regeneracion.

Comprendemos la alegría que allí embarga los ánimos; comprendemos la satisfaccion honrada y pura de los corazones; comprendemos el orgullo de los que han conseguido llevar á cabo empresa tan grande y tan gloriosa.

Todos, los individuos como las corporaciones, han corrido á Versalles á congratularse con Mr. Thiers por el resultado de sus generosos esfuerzos, por el logro de sus nobles y ardientes esperanzas.

Hasta la Academia Francesa, institucion completamente literaria, ajena por lo tanto á la política, ha querido asociarse á este movimiento general de gratitud hácia el jefe del Estado, ocurriendo empero en su seno un incidente asaz significativo.

Mr. Legouve, célebre poeta y autor dramático, propuso que una comision de aquel ilustre Areópago pasara á felicitar al Presidente de la república, al Ministro de Estado, Conde de Remusat, y á Mr. Julio Favre, por el éxito de sus constantes aspiraciones; aprobándose por unanimidad la proposicion respecto de los dos primeros; y desechándose—tambien por unanimidad—respecto al último.

Así, el dia 21 del corriente, Mr. Marmier, director de la Academia; De Carné, canciller, y Patin, secretario perpétuo, fueron en nombre de aquélla á cumplir lo acordado, dirigiendo el primero un expresivo y caloroso discurso al Presidente del Poder ejecutivo, al cual contestó éste con algunas palabras elevadas y elocuentes.

Despues la comision vió al Conde de Remusat y le hizo una manifestacion análoga, á la que correspondió dignamente el Ministro.

***

Francia entra, pues, en un período de reparacion y de renacimiento; su mision es grave y penosa, pues tiene que curar los males producidos por la guerra de 1870, y por los excesos demagógicos de 1871; pero saldrá de ella con felicidad y con gloria, porque allí existe el sentimiento del amor patrio, que desgraciadamente no anima á otros pueblos.

Uno de sus primeros cuidados, despues de restablecido el órden, despues de organizada la Hacienda, es levantar los monumentos destruidos por los bárbaros de la civilizacion.—Ya están aprobados los planos para reedificar el *Hôtel de Ville*, ó sea Palacio del Ayuntamiento; y dentro de breves dias van á comenzar las obras de reconstruccion de la columna Vendome, la que quedará tal como existia ántes de ser derribada, merced á la iniciativa del famoso pintor Courbet.

La estatua de Napoleon I, con el manto imperial y la imágen de la Victoria en la mano, volverá á colocarse en su remate.

La república, honrando al coloso del siglo, se honra tambien á sí misma.

***

Despues del convenio firmado y ratificado el 22 en Berlin para la evacuacion del territorio frances por las tropas alemanas, el suceso más importante de la semana anterior ha sido el término de la crísis ministerial en Inglaterra.

Mr. Gladstone continúa al frente del gabinete, formado de las propias personas que ántes lo componian: él mismo se presentó á declararlo el 21 ante la Cámara de los Comunes, dirigiéndole un discurso en que se advertian desaliento y frialdad.

El primer ministro de la Reina Victoria es harto sagaz para hacerse ilusiones acerca del término de su existencia ministerial: ésta no se prolongará más allá de las nuevas elecciones, que no tardarán mucho en realizarse.

Mr. Disraeli, su futuro sucesor, oyó con semblante plácido y con sonrisa dulce el *de profundis* que su rival se cantó á sí mismo ántes de haber fallecido.

***

Nadie ignora que el rey Luis de Baviera detesta tan cordialmente á los prusianos, como ama entrañablemente á su favorito el maestro Ricardo Wagner. Ahora acaba de dar al mundo una nueva muestra de sus antipatías hácia los primeros, despues de habernos proporcionado infinitas de sus simpatías para el segundo.

Habia corrido la voz en Munich de que S. M. iria á la capital de Prusia el 22 con objeto de asistir á las fiestas que debian tener lugar allí en celebridad del cumpleaños del emperador Guillermo; pero el rey Luis no ha hecho semejante viaje; y, por el contrario, ha decidido que el ejército bávaro *no adopte* el uniforme ni el casco prusiano.

Esta resolucion hará su efecto en Berlin.

***

Dirijamos ahora una mirada á los coliseos madrileños, y examinemos sus últimas novedades.

El del Circo no nos ha ofrecido ninguna; despues de las numerosas y concurridas representaciones de *Cuerdos y locos*, ha puesto en escena una antigua y malísima comedia de magia titulada *La Paloma azul*. Como las decoraciones son viejas; como los trajes se parecen á las decoraciones; como la maquinaria se halla al nivel de las decoraciones y los trajes, el éxito no ha sido lisonjero.

Si se despide el Sr. Catalina por la presente temporada con esta obra, no dejará en el público un recuerdo muy agradable, ni será buen presagio para la próxima que debe inaugurar en el nuevo y elegante teatro de la calle de Alcalá.

Parece que su compañía sufrirá algunas alteraciones al trasladarse allí: el afortunado director se ha

desprendido de Delgado, y admitido su *dimision* á Casañer, contratando en lugar del primero á Rafael Calvo, que tan excelentes recuerdos dejó el año último en el teatro Español.

Este pierde á Elisa Boldun, que va ajustada á Barcelona, y no sabemos con quién la reemplaza. Difícil le ha de ser al Sr. Roca hallar una actriz tan inteligente y tan simpática como la que deja marchar, sin duda por cuestiones de bastidores.

Elisa Boldun acaba de suministrarnos dos pruebas de la flexibilidad de su talento en los dramas *Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas*, estrenados sucesivamente en aquella escena.

En el uno desempeñó con gran vigor y energía el odioso papel de la hija del Conde D. Julian; en el otro caracterizó á maravilla una doncella inocente y enamorada: ambos personajes son la síntesis de las facultades y de la inteligencia de la distinguida artista, que el público madrileño verá partir con verdadero sentimiento.

***

Digamos lo que son y lo que valen *Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas.*

Aquél es primera obra de un jóven escritor, Don Agustin Fernando de la Serna: bien se descubre en la inexperiencia que revela; en la extension de ciertos diálogos; en lo defectuoso del desenlace.

Pero el Sr. La Serna sabe hacer robustos y vigorosos versos, conoce el estilo y el lenguaje poético, y en ciertas ocasiones logró deslumbrar al auditorio, ser aplaudido y llamado á la escena.

El Sr. Zapata se dió á conocer años atrás con un dramita en un acto titulado *La capilla de Lanuza;* su segunda composicion es *El Castillo de Simancas.*

Ambas ofrecen las mismas cualidades y los mismos defectos: versificacion magnífica y pobreza de argumento; sobra de lirismo y falta de interés; más intencion política que conocimiento del teatro y del arte.

¿Será el Sr. Zapata algun dia tan buen autor dramático como es poeta lírico?—Allá verémos; pero miéntras, nos permitirémos aconsejarle que no se deje dominar por sus ideas hasta el punto de falsificar la historia y de calumniar á los que han figurado en ella como hombres honrados y leales.

Santo y bueno que glorifique á sus ídolos; mas no sea á costa de presentar á Cárlos V como un mónstruo de barbarie y de crueldad, y al noble conde de Benavente como un tipo de cobardía y estupidez.

Teodora Lamadrid, la Boldun, Vico, Buron y Parreño merecen sinceros elogios por el celo y el acierto con que han caracterizado los principales personajes del drama, el cual ha obtenido un éxito más bien político que literario.

27 de Marzo de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## NUESTROS GRABADOS.

### DON RAMON NOUVILAS, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Consecuentes con nuestro propósito de ofrecer en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA retratos de las personas que figuran en primer término en los principales sucesos de actualidad, presentamos en la primera de este número el del teniente general de los ejércitos nacionales D. Ramon Nouvilas, que se halla al frente del ejército del Norte, en operaciones contra las partidas carlistas de las provincias Vasco-Navarras, desde los primeros dias de Marzo próximo pasado.

D. Ramon Nouvilas es un antiguo y bizarro militar que comenzó su carrera en los primeros años de la sangrienta guerra civil que estalló en España á la muerte de Fernando VII; pues en 1834, siendo ya capitan de una compañía del regimiento de la Princesa, tomó parte en diferentes funciones de guerra contra las partidas carlistas levantadas en armas en las mismas provincias Vascongadas.

Merced á su valor y lealtad, ascendió grado por grado hasta los primeros puestos de la milicia, y desde que ocurrió la revolucion de 1868, ya que casi siempre habia formado en las filas de los partidos liberales más avanzados, figuró resueltamente en el partido republicano.

Los hechos posteriores están demasiado recientes para que de ellos nos ocupemos: nombrado últimamente por el Poder ejecutivo general en jefe del ejército del Norte, en reemplazo del general Pavía, en el dia siguiente al en que tomó posesion de su delicado cargo, salió de Pamplona al frente de una columna de las tres armas, y libró el combate de Monreal contra las facciones del titulado coronel carlista D. Teodoro Rada, en el cual, si no fué tan afortunado como era de desear, demostró que su antigua bravura no se habia extinguido con la nieve de los años.

Con el respetable refuerzo de cinco batallones que se han reunido en estos últimos dias al ejército del Norte, el general Nouvilas se prepara á emprender vigorosamente las operaciones militares, llevado del deseo de devolver la paz á las provincias Vascongadas.

La paz: esto es lo que necesita nuestra desventurada patria, víctima, desde hace tantos años, de intestinas discordias y revueltas sangrientas.

### EPISODIOS DE LA INSURRECCION CARLISTA.

Meses hace ya que en nuestra infortunada patria se representan escenas tales como las que figuran los dos grabados de la pág. 196.

El primero señala un destacamento de tropas del ejército, que atraviesa las montañas de Navarra custodiando heridos y bagajes; el segundo indica el acto de concurrir al punto préviamente señalado los individuos que han decidido formar una partida carlista y lanzarse al campo enarbolando la enseña de Dios, Patria y Rey.

Desgraciadamente, repetimos, estas escenas se repiten con deplorable frecuencia, pues si apénas pasa un dia sin que la *Gaceta* dé cuenta de nuevos combates más ó ménos empeñados, en los cuales se derrama con abundancia sangre de españoles, tampoco pasa un dia sin que los periódicos noticieros anuncien el levantamiento de nuevas partidas carlistas más ó ménos numerosas.

### SANTIAGO DE CUBA: CONSTRUCCIONES URBANAS.

Despues de la Habana, capital de la reina de las Antillas, la ciudad de Santiago es la principal de la isla de Cuba.

Su fundacion data del año 1514, y es debida al famoso general Diego Velazquez y demas caballeros que le acompañaron en su primer viaje de exploracion, quienes, atraidos por la hermosura del puerto y por la benignidad del clima, ordenaron que se echáran los cimientos de la más importante poblacion de la isla, como lo ha sido por espacio de muchos años, hasta que la Habana ocupó el primer lugar entre las ciudades comerciales de toda la América.

En consideracion á esto, y tal vez á causa de haber sido fundada por D. Diego Velazquez, aquel insigne promovedor de los descubrimientos de Yucatan y Nueva-España (segun dice un despacho de la época, que tenemos á la vista), y el que nombró al inmortal Hernan Cortés capitan general de la armada y tierras descubiertas y que se descubriesen, Santiago de Cuba recibió el título de capital de la isla en 1589, aunque hoy es sencillamente cabeza del departamento oriental y sede metropolitana.

No es nuestro ánimo describir aquí extensamente las principales construcciones que embellecen la hermosa ciudad de Velazquez: su catedral, creada en 1552 por el obispo D. Miguel Rodriguez de Salamanca, es tal vez uno de los mejores templos que existen en Cuba; sus edificios públicos y particulares, si no son tan notables como los de otras ciudades de menor importancia, están construidos con solidez, á fin de prepararlos contra los funestos efectos que ocasionan los temblores de tierra; su puerto, cuya angosta entrada está defendida por dos altos castillos, es uno de los mejores de la América, y su extensa y cómoda bahía abraza un perímetro de seis kilómetros.

Como exacto modelo de las construcciones urbanas de Santiago de Cuba, verdaderas casas y quintas de recreo donde habitan las familias acomodadas, presentamos los dos grabados de la pág. 197, que figuran el interior y el exterior de una de dichas casas.

En el interior, ademas de las habitaciones particulares destinadas á los usos domésticos, existe siempre, en la planta baja, el estrado ó salon de recibo, adornado con sencillos, pero elegantes muebles, no faltando los cómodos divanes y las butacas *mecedoras*, y observándose en el fondo, entre los cortinajes que adornan la entrada, el lugar destinado á la principal camarera de la casa, que suele ser siempre la vieja nodriza negra del *niño* ó de la *niña*, que así son designados en el lenguaje afectuoso de los negros, los dueños de la misma.

En el exterior, delante de la verde empalizada que rodea el edificio, guardando á veces jardines primorosos, ó múltiples hileras de macetas con delicadas flores, no falta tampoco alguna gigantesca palmera ó un corpulento sauce, á cuya sombra se sientan los dueños de la cercana morada para respirar la dulce brisa de la mañana ó descansar de las fatigas del trabajo ordinario.

Réstanos decir, que Santiago de Cuba, firmemente ligada á la madre patria, ha condenado con noble energía la insurreccion que enarboló en los campos de Yara el pendon separatista, y los bravos voluntarios santiagueses pelean bizarramente, y han derramado en más de una ocasion su sangre generosa por la integridad y la honra de España.

### RECUERDOS DE VIGO.

El vistoso dibujo que publicamos en la pág. 200 es una elegante combinacion de varios apuntes artísticos, relativos á la antigua ciudad de Vigo, que posee en su album de viaje el conocido dibujante Sr. Pradilla.

En él aparecen pequeñas vistas del muelle, de la playa, de las casi derruidas murallas y torreones de los tiempos pasados y de los edificios modernos más notables.

Los artistas, que suelen viajar con el album en una mano y el lápiz en la otra, tienen el privilegio de consignar sus impresiones de viaje en las hojas de aquél, y evocar sus recuerdos cuando la oportunidad lo exige: por esta causa podemos ofrecer hoy á nuestros apreciables suscritores de LA ILUSTRACION el bello grabado de la página citada.

### BELLAS ARTES.—«LAS CARTAS», CUADRO DE DON S. GOMEZ.

El grabado que aparece en la pág. 201 es copia exacta de un cuadro pintado por el artista catalan D. Simon Gomez: titúlase *Las Cartas*, y representa, segun puede observarse, una de esas viejas embaucadoras que pretenden pronosticar el porvenir de las gentes *echando las cartas*, en el acto de fijar el horóscopo de las tres jóvenes que la consultan.

El artista Sr. Gomez se dió á conocer hace cuatro años en la Exposicion artística de Barcelona, con sus bellos cuadros *Primeros años de filosofía* y *Tipo popular español*, siendo adquirido este último por un distinguido *amateur* aleman y figurando luégo en las Exposiciones de Düsseldorf y Munich.

En certámenes posteriores celebrados en la capital del principado de Cataluña, presentó el Sr. Gomez otros lienzos notables, entre ellos los denominados *Yo tambien fuí soldado*, *Vivir es olvidar* y *Las Cartas*, reproducido hoy en nuestro grabado, del cual ha dicho un ilustrado crítico barcelones, «que recuerda, por su colorido, á dos famosos pintores españoles, y proclama á su autor como á uno de los mejores pintores catalanes.»

El Sr. Gomez ha sido discípulo de las academias de Barcelona y París, y últimamente residió en Madrid copiando varios cuadros principales del rico Museo del Prado, por encargo de un acaudalado propietario de Sabadell.

### BELLAS ARTES.—«COMUNISMO», CUADRO DEL ALEMAN MR. SONDERLAND.

Es graciosa la escena que representa el bello grabado de la pág. 204, copia de un cuadro titulado *Comunismo*, del pintor aleman Mr. Sonderland.

En el centro de una cocina, de esas espaciosas cocinas que son el departamento principal de las casas del pueblo en la vieja Alemania, se ve un grupo de niños que se han apoderado, durante la ausencia de sus padres, y por la audacia y buenos oficios del jóven primogénito, de un enorme caldero lleno de sabrosa nata, destinada para el desayuno de toda la familia.

Los muchachos celebran á sus anchas un espléndido banquete, y convidan á la fiesta, porque la juventud es generosa, al perro, al gato y hasta á las muñecas de las niñas: es un verdadero plagio del sistema comunista con que algunos soñadores pretenden regenerar la sociedad, y dar á cada uno lo que de derecho, dicen, le corresponde, y por eso empiezan repartiéndose entre sí mismos lo mejor que encuentran á la mano.

Hé aquí la explicacion del título del cuadro, cuya copia agradará á nuestros lectores.

Por lo demas, Mr. Sonderland es un pintor de talento, discípulo de la Academia de Bellas Artes de

Düsseldorf, y sus obras han sido laureadas en diferentes certámenes artísticos.

**COSTUMBRES DE MARRUECOS. — MORA Y HEBREA EN TRAJES DE GALA.**

Tipos completamente diferentes, en religion, en idioma y en costumbres, suelen ser los que representan nuestros dibujos de la pág. 205; pero los dos se igualan, por decirlo así, al ménos en las familias acomodadas de Marruecos, cuando tratan de presentarse en traje de fiesta, y procura siempre el uno superar al otro.

Blancas gasas, finísimos vestidos de seda bordados de colores brillantes, joyas ricas y de gusto oriental, y otras prendas propias de cada una de las dos razas, pero no ménos lujosas en la una que en la otra, son los detalles especialísimos de los trajes de fiesta que usan en ocasiones solemnes las hijas de Mahoma y las hijas de Abrahan que moran en el imperio de Marruecos.

Y como existe entre estas dos razas una rivalidad antigua é inextinguible, tal vez nacida de la diferencia de religiones, lo mismo las moras que las hebreas hacen esfuerzos prodigiosos para salir vencedoras en esa especie de justa que libran la coquetería, la riqueza y el buen gusto de las mujeres de Marruecos—parecidas á todas las mujeres, en punto á satisfacer sus caprichos de tocador.

Los dos grabados que citamos, dibujo del malogrado Becquer, darán á nuestros lectores una idea exacta de los trajes de fiesta que visten las moras y las hebreas de Marruecos.

**EL JEFE CARLISTA DON ANTONIO DORREGARAY.**

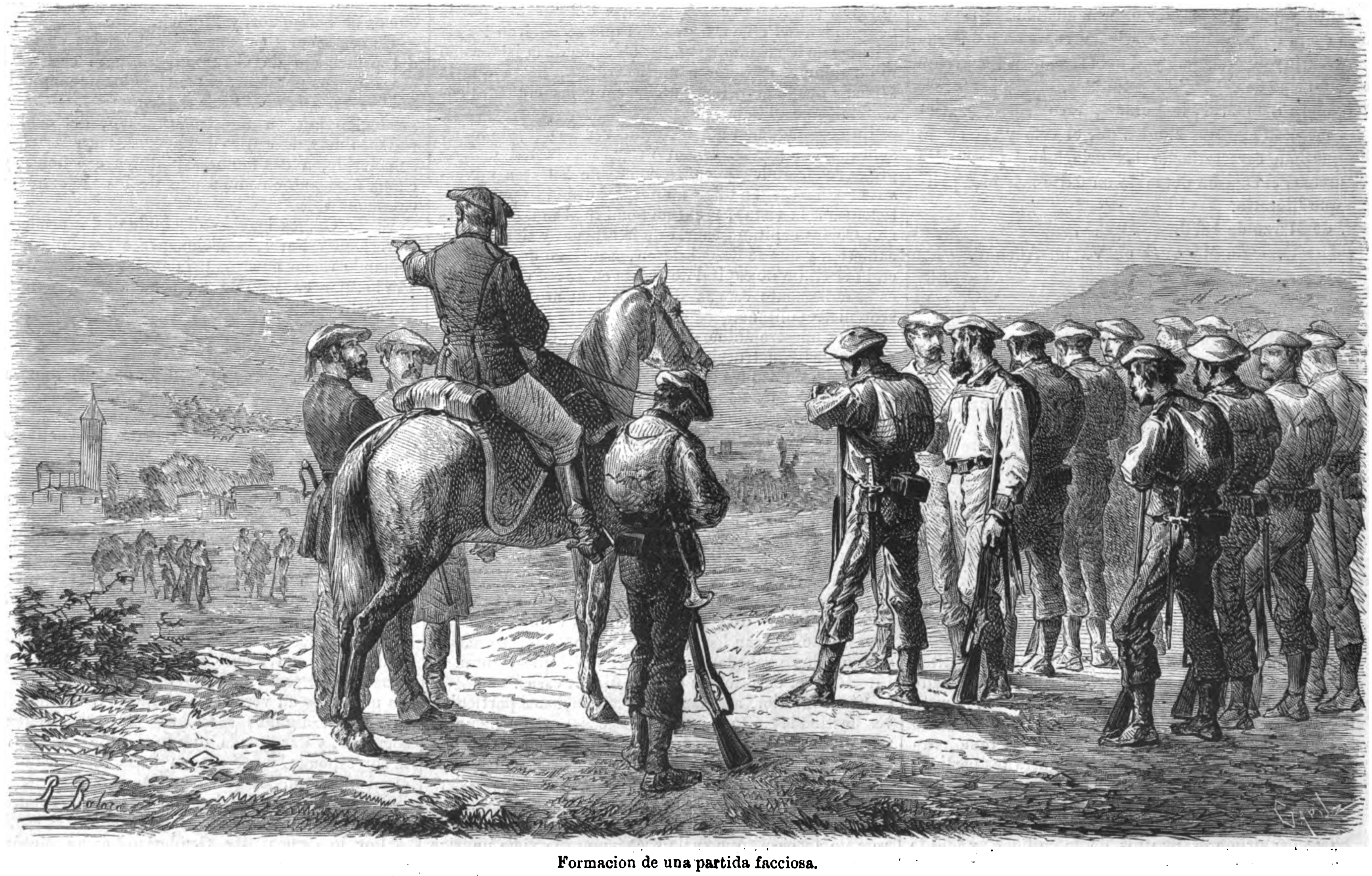
Por último, el grabado que figura en la postrera página del presente número, es un retrato del Sr. D. Antonio Dorregaray, el jefe carlista que ha sido nombrado por el Duque de Madrid capitan general de las Provincias Vascongadas, Navarra y Rioja, y que hoy se halla al frente de las fuerzas carlistas de Navarra, organizándolas convenientemente, equipándolas é instruyéndolas para dar principio á las operaciones de guerra.

El Sr. Dorregaray era un bizarro coronel del ejército español, cuando ofreció su espada á D. Cárlos de

## INSURRECCION CARLISTA.



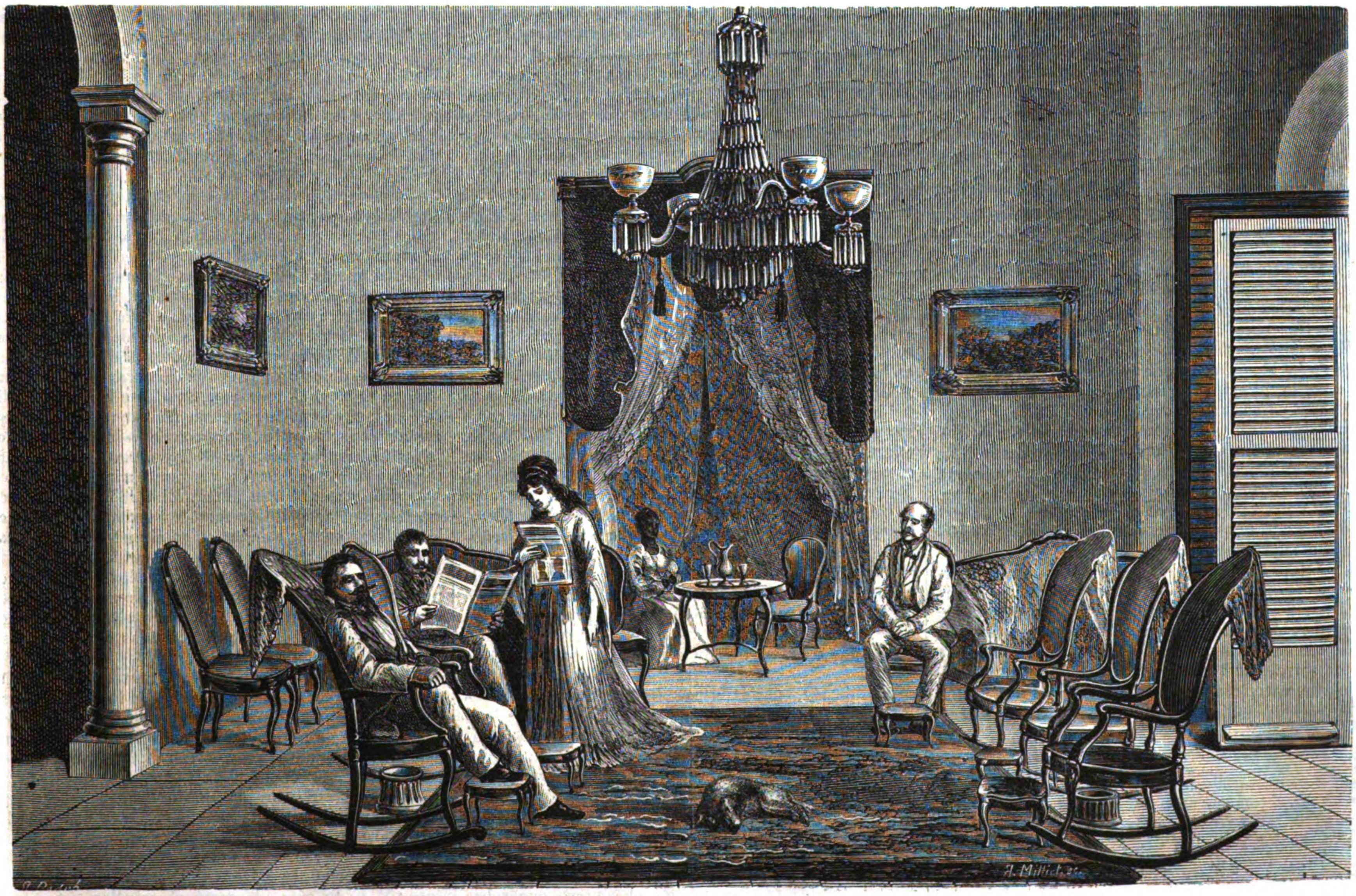
Conduccion de heridos y bagajes á traves de las montañas de Navarra.



Formacion de una partida facciosa.



SANTIAGO DE CUBA.—Patio de una casa principal.



SANTIAGO DE CUBA.—Interior de una casa principal.

Borbon y Austria: nombrado por éste comandante general de Valencia, cuando estalló la insurreccion carlista en Abril de 1872, presentóse al punto en el campo de batalla á la cabeza de reducida hueste; mas tuvo la desgracia de caer herido de mucha gravedad en un encuentro desgraciado que aquella sostuvo con una columna del ejército.

Curó de sus heridas, aunque no por completo, y hoy se halla otra vez en el puesto de honor que le han señalado sus compromisos y antecedentes políticos.

¡Quiera el cielo que termine pronto, para bien de todos, la guerra civil!

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## EPISODIOS Y PAISAJES.

### EL VEREDERO.

(CONTINUACION.)

»¡Cuán patriotas son estos montañeses! Hace poco regalaron al Estado un navío de tres puentes y setenta y cuatro cañones (1); ahora le ofrecen vidas y haciendas; sus hijos unos, sus rebaños otros, y el que otra cosa no puede, su persona para tomar el mosquete ó ceñir la espada. No les van en zaga, á decir verdad, las restantes provincias del reino; villas y ciudades, grandes de España y comunidades religiosas compiten á porfía en acreditar su desprendimiento en aras del bien comun y su resolucion de tomar sobre sí las penosas cargas de la guerra facilitando la victoria. Cada correo nos trae la *Gaceta de Madrid* nuevas y copiosas listas de donadores á la patria. Un dia es el general de las franciscanos que ofrece, no solamente sus oraciones y auxiliar segun las facultades de los respectivos conventos á las familias pobres de los que han tomado las armas en defensa del Estado, sino tambien las personas de los religiosos, así de misa como legos, para emplearse en el ejército y real armada en aquellos ministerios de caridad propios de su instituto. Otro dia, la ciudad de Sevilla que costea dos regimientos de caballería. Otro, el ilustre Duque del Infantado que da un regimiento y un tren de artillería. Los agricultores acuden con grano, los ganaderos con reses, los fabricantes con paños, telas y demas productos de sus industrias diversas. Nadie puede negar en justicia su aplauso á esta generosa concordia de voluntades, por más que el peso de tanto esfuerzo vaya á caer sobre la propia patria.

»Limitándome á lo que más de cerca veo, la resolucion de los montañeses, su concierto absoluto, y la sobriedad de palabras con que se disponen á la guerra, me explican á las claras su historia. Los hombres graves convienen en afirmar la decadencia de España en cuanto Estado; existen causas numerosas para ello, la extension de sus dominios, sus frecuentes guerras, el poco acierto de sus políticos; mas, á mi parecer, la raza no decae y conserva sus cualidades buenas y malas, que la hicieron figurar con brillo en la historia. Así que tengo por cierto, que este pueblo es capaz todavía, si la ocasion llega, de llamar á sí la atencion del mundo y de hacer depender de su particular destino los destinos generales de Europa. Dios no quiera que seamos nosotros franceses los que tal ocasion le demos.

»Esta natural preocupacion de la guerra y de la suerte de la Francia ha extraviado mi atencion y mi pluma de su principal objeto. ¿Dejará V. de pensar tanto como yo en una y otra cosa? Inútil era, pues, que hablásemos de ello, tanto mas cuanto el fin de esta descosida carta era informar á V. de cuáles son en el destierro mi sociedad y mi vida. *Omnia tempus habent*, para todo ofrece lugar y ocasion acomodada el tiempo, y sobrados los tendremos en adelante para lamentarnos de los extravíos de nuestros hermanos, y—esperanzas en Dios—regocijarnos de sus victorias.

»Un sujeto frecuenta esta casa, que no puede disimular su escasa voluntad hácia nosotros. Es un hombre calvo, rechoncho y pequeñuelo, de tez colorada y ojos vivos; solapado y perspicaz. Vive desahogadamente, al parecer, de una tienda de las llamadas aquí de refino, equivalente á nuestra *boutique d'épicier*, sita sobre la gran carretera de Castilla; y su íntima relacion con los señores le da, en mi concepto, gran prestigio entre los aldeanos. A este tendero llaman las gentes tio Sebastian, porque le falta alcurnia para exigir el Don, y le sobran años para ser llamado Sebastian á secas, y es uso de españoles, como V. ya habrá advertido, titular *tio* al hombre de edad y del estado llano, así como nosotros le titulamos *padre*. El tio Sebastian no come con nosotros, pero viene cuotidianamente despues de la siesta, siéntase cerca de la señora, le trae menuda relacion de lo ocurrido durante el dia sobre la carretera, viajeros notables que han transitado, paradas que han hecho en su tienda á beber ó comprar, y averiguaciones y supuestos que acerca de ellos zurció cada uno de los presentes, porque inútil será añadir que la tienda es como en todas partes, lugar de tertulia y conversacion de curiosos y desocupados. Tambien le trae á doña Clara noticia de cualquiera afliccion ó desgracia sobrevenida en los contornos, y muchas veces sirve á la compasiva señora de agente intermedio para aliviarlas. Despues, como el largo paseo hasta esta casa desde la suya le ha sofocado y hecho sudar, y su larga y animada perorata le deja secas las fauces, sírvenle un grandísimo vaso de limonada, y se lo bebe, segun la frase local, *de una sentada*. Este, y el hidalgo D. Joaquin, son nuestros compañeros en el cuotidiano paseo al caer la tarde, durante el cual, con pulso y gracia no comunes, el buen tio Sebastian esmalta con algunos chistes nuestra conversacion grave de suyo y melancólica.

»Como no han de faltarme ocasiones, segun espero, de repetir cartas, y la presente peca ya de excesiva, dejo para otra la continuacion de mi relato. Cuento con que V. me corresponda con igual minuciosa cuenta de su suerte y modo de vivir, le ruego no olvide participarme cuanto sepa de trabajos y vicisitudes de nuestros emigrados. Que la paz del Señor sea con nosotros, y roguémosle con fe acepte nuestras pruebas en rescate de los pecados de la Francia y para término de sus desventuras. Su hermano en Cristo y sincero amigo,—*Roberto Couëdic*, presbítero.

### VIII.

—Por Dios, Chispete, hijo mio; por la memoria de tu madre, por la salvacion de tu ánima, que te acuerdes de nosotros, que no te entretengas en el camino, que no nos hagas esperar, que vengas volando cuando haya carta del señorito Juan. ¿Te acuerdas del señorito! sí, ¿no es cierto? ¿Te acuerdas cuando andabais juntos á buscar nidos y á coger nueces? ¿Te alegrarías de verle? Pues ya le verás pronto, en cuanto se acabe la guerra, ya sabes que está en la guerra. Cuando venga, ¡qué alegría para todos, Chispete! Vendrás á verle, verás qué abrazo te da. Oye; dicen que hablas con Teresa la de la Castañera, es preciso que sea para bien; ¿querrás casarte con ella, eh? Así que venga Juanito lo arreglarémos. Si el padre pone mala cara, ya habrá manera de desenojarle. Porque mira, y atiende bien, queriendo tú cambiar de vida y ser hombre formal, os daria mi marido el caserío de Moroso y un par de vacas buenas, y podriais ir viviendo..... Pero por la Vírgen María, que no me hagas aguardar un momento más de lo necesario las cartas de mi hijo.

Con estas razones repetidas muchas veces y con otras semejantes (que madre hablando de su hijo nunca carece de ellas ni le falta elocuencia, y más cuando aquel su afecto inmenso, imponderable y divino ha sido atizado por una causa cualquiera), despedia la señora de Posajo al veredero en la puerta de su casa. Chispete habia oido la relacion dando vueltas á la montera entre sus curtidas manos, puesto el garrote bajo del brazo, mirando ya al suelo, ya al cielo, sonriendo de rato en rato y chispeándole los ojos cuando oyó hablar de Teresa.

En los breves intervalos del discurso de doña Clara, contestaba balbuciente y ruborizándose:—Bien, señora.—Sí, señora.—Y concluida la oracion, que gracias al purísimo afecto materno habia sido para él copiosísimo rocío de esperanzas y venturas, tampoco halló otra frase que responder á su cariñosa protectora.

—Bien, señora, dijo.

—Anda con Dios, hasta otro dia, le contestó doña Clara.

Y Chispete, apartándose cuatro pasos, calóse la montera y tomó vuelo desgalgándose cuesta abajo desde el verde atrio de la casa solariega, no como alma que lleva el diablo, sino como mozo á quien espolean verdes sueños, imágen más cristiana, ménos sombría y más apropiada á significar celeridad, presteza y resolucion.

¡Oh! Los sueños decantados de su compañera de ilusiones, de su conterránea acaso, la celebrada lechera del cuento, en cuya imaginacion y por medio de sucesivas y naturales trasformaciones el cántaro que sobre su cabeza llevaba se convertia en una lucida y corpulenta vaca, máximo caudal de la aldeana y límite y satisfaccion de su loca avaricia, fueron mezquina y trivial aritmética comparados con la fantástica grandeza de las imaginaciones que bullian en el cerebro de Chispete. Nunca las hallára tales ni en el lagar de la manzana, ni en el jarro del tabernero, ni en la fraternal bota del maragato, tantas veces y con mejor voluntad que vino ofrecida y tantas con gratitud gustada. Nunca la satisfaccion del vicio á que su desdicha le inclinaba, habia hecho nacer dentro de su pecho gozo semejante al que ahora le enardecia y agitaba. Ya no se veia, como cuando el mosto le alumbraba, victorioso en las tremendas palizas ocurridas entre los mozos del valle, descalabrador en vez de descalabrado, ni desvergonzadamente secuestrado de amores por la más desdeñosa y cerril de las mozas comarcanas. Ahora se le ofrecia su propia imágen y figura, no ya asendereada y maltrecha de puerta en puerta y de zanja en risco, sino cómoda y holgadamente establecida en su hogar propio, cercada de cuantos prestigios habia él reconocido y envidiado en los mejores de sus compatricios. Veíase esposo y dueño de la más apuesta doncella de los contornos, padre de risueña y hermosa prole, labrador de tierras nombradas en la comarca, miembro útil y activo del *concejo*, consejo de otros menores, favorecedor de desgraciados, hombre, en fin, establecido y hacendado, eslabon necesario de la social cadena, cuya existencia y conservacion encajan y convienen con la existencia y conservacion de los demas, dándose mútuamente y recíprocamente recibiendo unos de otros fuerza, consideracion, valor y auxilio.

Aconteciale lo que aconteceria á esos rapaces desvalidos que en las ciudades ricas y populosas pasan luengas horas tamboreando con sus dedos en los vastos cristales de las reposterías, ó echándoles la niebla de su aliento, sumidos en éxtasis á vista de los ignotos manjares y apetitosas golosinas que tras la vidriera yacen, si de pronto y por arte mágica ó no mágica se vieran dueños de tamaño tesoro y de cebar en él sus afilados dientes regodeándose en su desbarate y disfrute. Así andaba su pensamiento vago y sin rumbo de una á otra cosa, dentro de la cuantía inusitada del ofrecido y nunca imaginado caudal. De Teresa á las vacas, de las vacas al caserío, del maíz á la hierba, de la yunta al carro, de la reja al dalle y todo le parecia primoroso y bueno y sin par como suyo; y hallándole á la vida excelencias y virtudes desconocidas, desconocida era asimismo la alegría de tanto bien originada y desconocida la expresion en que al rostro brotaba la dicha nueva, inefable y sin mengua en que se bañaba aquella alma á la sazon dichosísima.

Todo era fruto de algunas palabras afectuosas y blandas puestas en los labios de doña Clara, por su ternísimo amor materno. No saben las madres, que muchas de las dulces horas y no pocos de los consuelos que logran de sus hijos ya crecidos y hombres, dimanan de bendiciones por actos semejantes atraidas sobre ellos.

En el verde atrio de la casa solariega, campizo de tupida y menuda grama, y á la sombra de dos lozanísimos fresnos que ya retoñaban, y un tejo venerable, el cual á modo de los ancianos que tienen más poblada la barba que la frente, encalvecia por la corona y era cerrado y espeso en las ramas bajas, habia una mesa rústica, fábrica compuesta de una muela de molino gastada y en desuso, tendida sobre un pedestal entre cuatro poyos de tosca mampostería.

En uno de estos poyos fué á sentarse doña Clara así que se alejó el veredero. Sumídose habia en meditaciones, cuyo asunto penetran fácilmente los lectores, cuando sonaron en los guijarros de la inmediata calleja las herraduras de un caballo, y á poco pareció jinete en su tordillo el Sr. de Vargas; arrimó el caballo á los poyos y saludó á su mujer. El tordo venía sudoroso, trémulo, despidiendo fuertes y acompasados resuellos; alargó su fina cabeza, como si mendigase una caricia de su señora, la cual le pasó suavemente la mano una y otra vez desde la frente hasta los belfos. El generoso animal cerró los párpados, estremeció sus espesas crines, y levantando despues resueltamente el cuello, enhiestas las orejas y puestos los ojos en la casa lanzó un soberano relincho.

Obediente á la llamada apareció un mozo, que asiendo del freno con la diestra mano y con la otra del diestro estribo, ayudó á su señor á apearse.

Don Juan despidió á su hermoso bruto con dos palmadas sobre el anca, sacudió con el látigo el polvo de sus botas, y se acercó á doña Clara.

—¿Qué llevaria Chispete—dijo—que iba cuesta abajo como un desesperado, cantando, y apénas me ha visto?

Doña Clara refirió á su marido la antecedente escena y sus ofertas al veredero.

—¿Y va tu afan, contestó el caballero, á estar á merced del acaso, de las distracciones de ese muchacho

(1) Este navío, titulado *Montañés*, costeado por montañeses residentes en la Península y en sus colonias, y construido en el astillero de Guarnizo, habia de estar mandado siempre, segun regia disposicion, por un oficial hijo de aquella provincia. Salvóse del desastre de Trafalgar, en cuya rota perdió á su comandante el capitan de navío D. Francisco Alcedo y Bustamante, natural de Santander, muerto sobre cubierta por una bala de cañon. Las noticias que da el clérigo frances en su carta relativas á armamentos y donativos de los españoles para la guerra con Francia están confirmadas por las *Gacetas* de el tiempo donde pueden leerse.

y de las contingencias que puedan ocurrirle? No: he dispuesto yo que cada dia de estafeta monte Benito á caballo y vaya á Cartes á buscarnos el correo: si sus quehaceres se retrasan, retrásense en buen hora, lo primero es lo primero.

—Dios te bendiga, Juan, que eres bueno como la Providencia, dijo doña Clara, y no dijo más porque se lo impidieron las lágrimas que le acudian á los ojos.

Y miéntras don Juan se despojaba de sus arreos de montar y en tanto que iban acudiendo los amigos que solian acompañarlos al paseo de la tarde, la devota señora se entró en la capilla á repetir su cuotidiano ruego, á dar gracias á Dios porque habia enviado á su hogar el tesoro sin par de las familias, la mutua consideracion y el recíproco cariño.

(*Se continuará.*)

JUAN GARCÍA.

## PRIMEROS TIEMPOS
### DE LA POESÍA ESCANDINAVA.

Vasta península que la Filandia une al Nordeste con el continente europeo, la Escandinavia ve sus costas bañadas por los hielos del mar del Polo, por las olas tempestuosas del mar del Norte y por las frias aguas del Báltico. A la Escandinavia tambien pertenece por afinidades de raza la península que primero habitaron los cimbros y luégo los jutos, y que ahora constituye la patria del pueblo dinamarques.

Fué la literatura escandinava madre de todas las de los pueblos septentrionales de Europa, con excepcion de la eslava. Los cantos escandinavos fueron los primeros que resonaron por los países más septentrionales de nuestro continente, en boca de aquellos piratas que descubrieron las Hébridas, las islas Herroe, las Orcadas, la Islandia y el Groenland, y que allí tambien trasplantaron sus costumbres, sus creencias y su singular y extraño ideal poético. Hoy ya no canta la musa escandinava, pereció cuando no pudo inspirarse en las hazañas de sus guerreros: los cantos de los *sagas* del siglo XV fueron su postrer vagido, pero ántes de morir habia dado sér á la literatura danesa y noruega, á la escocesa y á la irlandesa; y la poesía inglesa, así como la alemana, le debian gran parte de sus originales bellezas.

Ninguna literatura ofrece un carácter tan extraordinario como la escandinava; increible ferocidad respiran sus cantos, al mismo tiempo que tiernos sentimientos y delicada poesía.

El puro ambiente de la Grecia, su cielo siempre sereno, el límpido cristal de sus aguas, los amenos valles y los risueños bosquecillos comunicaron á las creaciones de los poetas griegos la belleza encantadora de la forma, y las delicias de la vida presente les hicieron olvidar los misterios de la existencia futura. El cielo sombrío, las tristezas del suelo, el mugir de los vientos, los violentos huracanes de la Escandinavia y las luchas incesantes que allí sostiene el hombre contra los elementos, dieron, por el contrario, á su ideal poético la indefinible vaguedad de la melancolía, y el espíritu guerrero, que anhelante busca los azares de la lucha, que confunde el valor y la ferocidad, ensalza como único heroismo el de la guerra y padece, riendo, la muerte porque en ella ve la recompensa del valiente y el principio de la verdadera existencia.

Revistieron los griegos el mundo de las ideas con las formas del mundo exterior; tradujeron por imágenes y personificaciones todas las concepciones de la inteligencia; los escandinavos, al contrario, hicieron dominar en todas partes la vida que era para ellos la primera, la vida interior. En cada fenómeno de la naturaleza vieron la manifestacion de un genio del mundo sobrenatural; y poblaron el universo de seres invisibles y omnipotentes, cuya misteriosa presencia era objeto de terror ó de consuelo, de tristeza ó de esperanza. En medio de aquella naturaleza que sorprende á la imaginacion con sólidos mares de hielo, con altísimos montes, con inmensas lagunas y extensos arenales, con densas nieblas y eternas tristezas, busca el escandinavo al traves de ideales ensueños, un paisaje más risueño que el que le rodea, y se complace en fantasear nuevos mundos de felicidades eternas, donde coloca la patria del heroico pirata que sepultaron los mares, y del intrépido guerrero que con la sonrisa en los labios y tendiendo la mano á las hermosas valkirias murió cantando las glorias que le debió su patria.

Inútil es, pues, buscar en la literatura escandinava las clásicas bellezas de la poesía griega y las brillantes galas de la indostánica, como inútil sería buscar entre sus hielos el ameno cielo de la Thesalia y el grandioso aspecto y oriental colorido que ofrecen las comarcas regadas por el Indo y el Gánges. Pero aunque distintas, grandes son tambien sus bellezas, imponente es su ideal, fácil su ritmo, aunque monótono, y vigorosa su expresion, aunque pobre en epítetos. Renuncia la poesía escandinava al interes de la curiosidad y al encanto de la sorpresa; desde el principio anuncia el hecho, y concisa y rápida en su narracion, salta de héroe en héroe y de hazaña en hazaña; asombran sus personajes por su feroz pero poético carácter; las pasiones que en ellas se pintan son más bien de seres sobrenaturales que de héroes humanos; inspira el amor actos de conmovedora ternura y sin igual abnegacion, al mismo tiempo que crímenes de incomparable fiereza.

El carácter dominante de la literatura escandinava es el ser eminentemente popular; para élla no existió la literatura erudita. En otros países, junto á la poesía popular, surgió la literatura erudita; en la Escandinavia la musa popular reinó sola; pues aunque nos pinten á los *escaldas* como cultos compositores, instruidos en todas las artes que en su patria se conocian, y siendo los que con predileccion escogia el pueblo para el desempeño de las embajadas, no aparece en sus cantos ninguna imitacion de autores extranjeros, ni el celoso afan de arrastrarse servilmente sobre las huellas de un genio, sello tan característico de la literatura erudita. Canta el escalda, pero su voz es la voz del pueblo; y el imponente aspecto de la naturaleza que le rodea, las sorprendentes correrías de sus hermanos, los sentimientos y las pasiones que conmueven el corazon del pirata son los temas predilectos de sus cantares; consejero de los magnates, enviado diplomático mandado por la nacion á lejanas tierras, no es al entonar sus cantos más que un hijo humilde del pueblo, y tan sólo en la musa popular se inspiran sus poéticas bellezas. Los mismos caractéres aparecen en él que en los vagamundos cantores de los sagas; esta única diferencia existe entre ellos, el uno es el cantor del pueblo que han favorecido los magnates; el otro un oscuro poeta que se ha contentado con los aplausos de su humilde auditorio. Pero las canciones de uno y otro son las mismas é idénticas sus bellezas. No canta el escalda para que le favorezcan los príncipes, sino porque se lo pide el pueblo, y lo mismo hace el cantor de los sagas: ambos son poetas populares, que para expresar las bellezas que le inspira la musa del pueblo no necesitan estímulos ni recompensas ni honores: les basta un asilo al pié de la montaña ó en la desierta playa; un tosco instrumento que acompañe su cadencioso ritmo, y un pobre auditorio que con ellos aplauda ó llore.

En tres ciclos puede dividirse la literatura escandinava. Es el primero el ciclo de los *escaldas* y de los *sagas*, que comprende la época mitológica, la de los héroes y la de los hombres. Con la coleccion del *Edda* termina este ciclo, que comprende á otros varios en su seno. Una era la lengua de todos los pueblos escandinavos durante este período; era la llamada danesa ó del Norte, que áun hoy entiende con facilidad el aldeano islandes. «Sencilla en sus construcciones, dice Grimm, carece de la dureza de las sílabas germánicas y del perpétuo silbido de la inglesa; y por medio de la composicion puede crear indefinidamente palabras nuevas: consta de tres géneros, como el griego, y del artículo determinado pegado al sustantivo como el dinamarques; declina los nombres propios al estilo latino. Franca y atrevida en su marcha, dulce y sonora en los acentos, se doblega admirablemente á la expresion de las más delicadas gradaciones del pensamiento, y presenta sorprendentes analogías con el griego, el persa y el eslavo.»

Despues de la coleccion del *Edda* empezó el ciclo segundo. Se compusieron durante este período muchos sagas y numerosas baladas, y las literaturas noruega, sueca, dinamarquesa, inglesa y escocesa fueron tomando su carácter propio y su tinte especial; miéntras solitaria, en medio de los mares, conservaba purísima la Islandia la tradicion que en su suelo habia depositado la madre patria. En el ciclo tercero no existe ya la literatura escandinava: cada uno de los pueblos que ántes se unian en su ideal poético ha adquirido su literatura propia; y éstas se distinguen unas de otras del mismo modo que, á pesar de su parecido de familia, se diferencian entre sí las hijas de una misma madre. Únicamente la Islandia ha conservado intacta la tradicion escandinava: venera en ella con religioso respeto el paso augusto de los siglos, pero no sabe inspirarse en su ideal para crear nuevos cantares.

Se extiende el ciclo primero desde los tiempos heroicos de la Escandinavia hasta la coleccion del *Edda*, que debió hacerse en la centuria XII.

Odin inaugura este ciclo, Moises deificado de los pueblos escandinavos, guia á los suyos á traves de los desiertos del Norte y de las olas del Báltico, les dicta leyes, é inventa los misteriosos runos. Los escaldas y los sagas nos han trasmitido la descripcion de aquellos tiempos heroicos.

Jefe del hogar doméstico, el padre comunica su autoridad á la madre, y al morir deja todos sus bienes al hijo primogénito; y arrojados de la casa paterna los hijos menores, buscan al traves de los mares sustento, libertad y gloria. Así pocos son los afortunados que pasan su existencia en medio de sus tierras; el resto de la nacion tiene por patria la inmensidad del mar, por hogar la barca del pirata, y por patrimonio su propio valor.

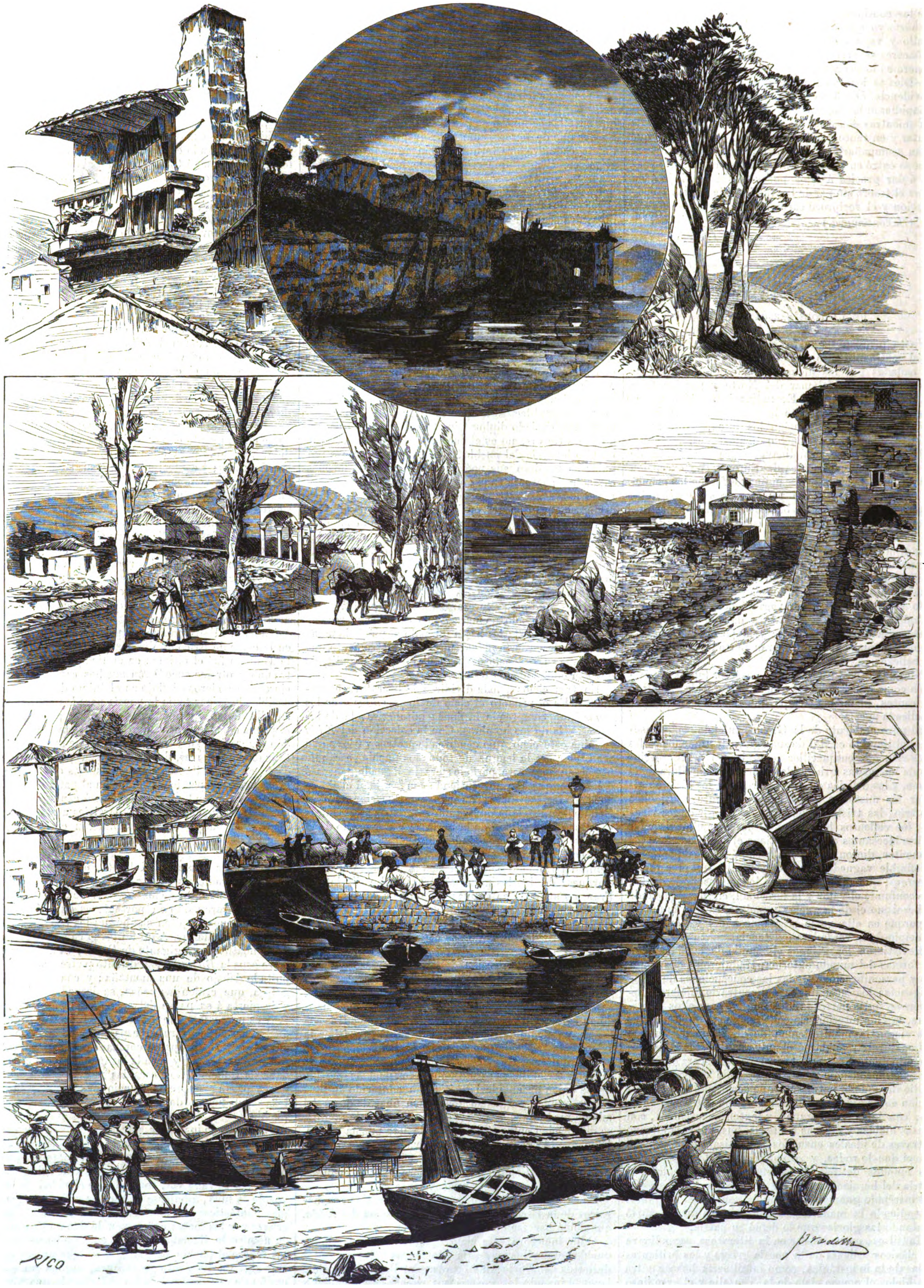
Eligen unos cuantos por caudillo al más intrépido de todos; y confiando en la proteccion de las Vírgenes de los Escudos, que á todos abren igualmente sus brazos, entregan alegres su vida al frágil seguro de las barcas. Brama la tempestad, y el rey del mar, sobrecogido de frenético delirio, se sienta en la proa que lleva impresos los misteriosos runos, y se rie de la tormenta. Calculando el movimiento de los remos, arroja con una mano su lanza y la recoge con la otra, sin errar ningun golpe, y canta ebrio de entusiasmo: «Voguemos, el furor de la tormenta ayuda el brazo de nuestros remeros; voguemos, nos favorece el huracan y nos impele hácia enemigas playas.» Abordan y empeñan sangrienta batalla; es de cobardes vendarse las heridas ántes de la victoria; caen uno tras otro heroicos campeones, pero cantando lanzan el último suspiro, y alegres en su agonía, animan el valor de los que siguen combatiendo. Huye al fin el enemigo, y los piratas recogen el botin y entierran en la playa los cuerpos de los que han sucumbido, pues se figuran que áun en el descanso eterno de la tumba les será más grato el estruendo de las olas que la silenciosa tristeza de los valles. Sobre su húmeda sepultura canta el rey del mar un himno de despedida, invocando para ellos las sombras protectoras de las Valkirias; y contestan en coro sus compañeros asegurándoles la venganza. Al abordar otros piratas en la misma playa, verán errar silenciosos por aquellos desiertos arenales los espectros de sus hermanos, y el adalid de la nueva expedicion les cantará lo que pasó en su patria desde el dia en que ellos faltaron.

Éstos eran los temas predilectos de los cantos de los escaldas: consejeros de los reyes ó jefes de alguna expedicion, cantaban sus propias hazañas ó las de sus compañeros, en las fiestas ó en los banquetes, en medio de los mares, en el furor de la pelea ó en el momento solemne de su agonía.

Thorwal Hialteson fué el primer escalda; cantaba en la córte de Erico el Virtuoso, rey de Suecia; Sturle Thorson fué el último: en el tiempo que medió entre uno y otro se sucedieron muchos cantores, y todos ejercieron poderoso influjo en el ánimo del pueblo. Indecibles hechizos tenía la poesía para los habitantes de aquellas heladas y monótonas regiones; consideraban al poeta como un mensajero celeste, cuya inspiracion, dón inapreciable del cielo, al mismo tiempo que inmortalizaba sus glorias, daba á sus penas presentes el dulce consuelo del llanto, y á sus pasiones el desahogo de la seductora expresion. Conducian al patíbulo al escalda Erpur Luitand, cuando se puso á cantar uno de sus poemas: conmovidos por los marciales acentos, los soldados y el pueblo unánimes pidieron el perdon, y el Rey no pudo negarlo.

Mas junto al *escalda* apreciado por los grandes y por los reyes, canta humilde otro poeta que al pueblo repite las tradiciones que recogió cruzando por lejanas tierras: es el cantor de los *sagas*. Los cantos del escalda no se inspiraron sino en portentosas hazañas de bravos campeones; repiten sus héroes los prodigios de los libros de caballerías. Aquí un jóven caballero, debiendo combatir con el gigante de Berna, va á pedir la célebre espada *Birtinga* á su difunto padre, que yace sepultado debajo de una montaña; y con tal fuerza la golpea, que crujen las peñas, se despedazan las rocas, y despierta á su padre del sueño eterno de la tumba. Allí es un combate de piratas, que de sangre tiñen el anchuroso mar; aparecen espadas como la *Tiriovanza*, cuyo templado filo parte corazas de acero cual si fueran tejidos de seda y hiende los montes como la Durindaña de Rolando. Los escaldas pintan heroicas hazañas, y pasan siempre en silencio las alegrías y las tristezas del hogar doméstico, y las costumbres del pueblo.

El cantor de los sagas, por el contrario, recoge sus tradiciones y sus leyendas en la cabaña del pescador y juntamente en la córte de los reyes; canta las proezas del guerrero y las pasiones del cortesano; finge que al vagar por el valle vió, con la tenue claridad de los rayos de la luna, dibujarse vagorosas y fugaces las formas fantásticas de una hada bienhechora, ó que al cruzar por los mares oyó la voz de una ondina que por su nombre le llamaba; y estas sorprendentes visiones las refiere al pueblo asombrado. El que quiera encontrar algun sentimiento de ternura, alguna pintura del cariño de una madre ó de los delirios de una jóven en la época de sus amores, que abra con preferencia el libro de los sagas, porque ellos solos fueron los cantores




Varios apuntes de Vigo, dibujo del Sr. Pradilla.




BELLAS ARTES.—*Las Cartas*, cuadro de D. S. Gomes, dibujo del mismo.

de toda la vida social de la Escandinavia, miéntras la musa popular no inspiró á los escaldas sino para cantar el feroz destrozo de la guerra.

Durante las tristes y largas noches de invierno, miéntras resuena por fuera la terrible tempestad, la familia del escandinavo, sentada en la choza, agrupada en torno del hogar, escucha atenta la leyenda que refiere el padre; de cuando en cuando se siente un estremecimiento general entre los oyentes; mas pronto se serenan las fisonomías, y siguen todos fijando sus miradas de fuego en los labios del que está hablando. Corren las horas de la noche, centellea moribunda la lámpara de aceite de foca ó de ballena, y el padre termina su historia diciendo: «Esto nos contaba el cantor que pisó estas playas el otoño pasado»; y todos se retiran á descansar, profundamente impresionados por el saga que acaban de oir, y pensando que esa es la hora solemne en que con preferencia suelen tener los genios sus nocturnas reuniones.

Así el vagabundo cantor del pueblo escandinavo lleva de un lado á otro sus tradiciones y sus leyendas, siendo en todas partes la delicia del pueblo, y celebrando cada aldea su llegada como un fausto acontecimiento. Pero si entusiasmaba al pueblo, tambien hacia las delicias de los reyes; y cuando en alguna fiesta solemne cantaba las proezas de un héroe nacional, le convidaba el príncipe á su mesa y le daba la tradicional recompensa del anillo de oro y de la cincelada espada. El que tenía la dicha de ser cantado por estos poetas populares habia conseguido la inmortalidad, y su fama se extendia por todas las gentes del Septentrion, y desde lejanas tierras acudian los extranjeros á las playas de Alting preguntando con afan: «¿Dónde está el héroe que cantaron los sagas?»

(*Se continuará.*)

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA Y CALVO.

## COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

### ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO.

> Vicio contra caridad, lleno de ira insolente en el que gana, y de humildad forzosa en el que pierde, y que arrastra de manera á quien le sigue, que no le deja voluntad para otra cosa.—(VICENTE ESPINEL.—*El Escudero Márcos de Obregon.*—Relacion primera, descanso XXII.)

De todos los tiempos ha sido el andar buscando el sesgo á la fortuna, que, como hembra antojadiza y ciega, arroja sus dones allí donde ménos se piensa, gustando más, tal vez, de lisonjear con ellos á quien ménos lo merece, ó los busca por más desatinados caminos.

Y es añeja cosa tambien, que los ociosos y enemigos de todo trabajo y rigor para proporcionarse el pan, que desde el pecado del Paraíso debe el hombre ganar con el sudor de su frente, sean los más esperanzados de amontonar bienes terrenos, y como sus ánsias crezcan de dia en dia, no hay medio, por ruin que sea, que no pongan en juego para conseguirlo y para que les sirva de escala á fin de llegar al término que se proponen.

Pero los que así buscan la riqueza no la quieren poco á poco y destilada como por cañuto de alambique, sino conseguida de golpe y porrazo, como llovida del cielo, y tal amanece en pelota, que imagina acostarse sobre montones de oro, allegados por arte de birlibirloque, ó por otras peores.

El juego, carcoma de sus devotos, desesperacion de incautos, perdicion de mal aconsejados y remedio de ninguno que derechamente lo trate, es la piedra filosofal con que en todos los tiempos han creido muchos hombres negociar sus intereses y granjearse las caricias de la siempre taimada y nunca quieta fortuna, que por eso la pintaron sobre una rueda, incesante en su movimiento, y que á cada vuelta derriba á los abismos al que momentos ántes encumbrára sobre su disco.

Pero, dejándome de reflexiones, que así han de aprovechar á nadie como por los cerros de Ubeda, veamos la traza y modo con que el juego se usaba en aquellos tiempos que describiendo voy, en los que tenía su sello y aspecto singulares, como todas las costumbres de la época, sello que hacia que hasta los vicios, que son propios de la índole del hombre y que parece no deban cambiar miéntras él no mude, aparezcan con especiales caractéres y sean muy dignos de la atencion y estudio del curioso y aficionado de los siglos que pasaron.

De muy atras debia ser en España cosa importante el juego, cuando no ménos que aquel gran legislador, espejo de los monarcas de su tiempo y admiracion de las generaciones sucesivas, el buen rey D. Alonso X, á quien las historias, sin contradiccion, han apellidado el *Sabio*, encargó en pleno siglo XIII, al no ménos célebre jurisconsulto Maestro Roldan, la redaccion de un código sobre las casas de juego, denominado *Ordenamiento en razon de las tafurerías*, que este último nombre tenian entónces.

Y ya que he nombrado las tafurerías, paréceme que viene á cuento decir algo sobre la palabra *tahur*, cuya significacion hoy se ha torcido y trocado, quitándole la verdadera que en lo antiguo tenía.

Hoy la palabra tahur es ofensiva y se echa á mala parte, como que para el vulgo vale tanto como *fullero*, y el Diccionario de la Academia parece aatorizarlo en cierto modo, cuando, definiendo esta voz, dice, entre otras cosas, que se toma comunmente por el jugador de aquella especie, y tan docto areópago no pone correctivo á esta desviacion del uso castizo de la frase.

Tahur, en la época cuyas costumbres trato de pintar, era el hombre apasionado del juego, el que lo frecuentaba de contínuo y se enfrascaba en él; era, en una palabra, *el jugador de naipes contínuo y desenfrenado*, segun le define un escritor de aquel tiempo (1).

*Fullero* era la palabra usada para designar al jugador tramposo, y en germanía de pícaros solia llamársele *florero* y á las trampas *flores* (2).

Diversas eran las categorías, grados y dignidades que tenian los pícaros en tales artes divertidos y las designaban con nombres truhanescos, acomodados en algun modo, siquier fuese convencional, al oficio de cada uno.

El principal, y que servia como de piedra angular á todo aquel edificio de tretas y picardías, era el *garitero*, ó sea el dueño del garito ó *tablaje* (3), especie de gente ladina, ladrona de profesion, que concluia por chupar la sangre de todos los parroquianos.

Generalmente, bajo pretexto de que gustaban de reunir en su casa algunos amigos con quienes pasar el rato entretenidos, establecian aquellas emboscadas en que caian los incautos.

Como si él fuere poco á engañarlos y á traerlos, tenía hecho pacto y estrecha alianza con diversos linajes de hombres, de tan honrada laya como la suya, y cuya descendencia áun vive y hormiguea, si bien ha cambiado los nombres.

Importábale mucho, en primer lugar, estar bien con los llamados *dobles, muñidores ó enganchadores*, quienes servian de sirenas engañadoras para acarrear novatos.

Llamábanles *dobles* en contraposicion á *sencillos*, nombre con que señalaban al jugador ignorante de sus tretas; *muñidores*, porque hacian en el garito el oficio de los muñidores de cofradía, acarrear congregantes, y excuso decir la significacion de *enganchadores*, porque se cae de su peso.

Salian estos tales buscando presa por los sitios más corrientes, tales como la calle Mayor, Mentidero de San Felipe, Losas de Palacio, Puerta de Guadalajara y otros, que conocian al dedillo, y en topando un *blanco* (4), que lo distinguian entre mil, lo diputaban por suyo y no tardaban en ganarle para la *leonera* (5), donde en breve *le diesen muerte* (6) los *ciertos* del oficio.

Eran estos *ciertos* (7) otros de los pícaros con quienes el garitero se coligaba y los principales agentes de las fechorías de todo.

Ellos eran los que manejaban los naipes, con tan buena gracia, que no habia dinero seguro, siendo águilas en el florearlos, para lo que se servian de diversas trazas, como picar las cartas, arquearlas, doblarlas, tenerlas desiguales, rasparlas, bruñirlas, etc., y de este modo hacian *la ballestilla, el garrote de moros, la ida, la barriguilla, juntaban encuentros y azares*, sin que sirviese tomar barajas nuevas, porque ó lo eran sólo al parecer, ó las trocaban *al despabilar de una vela* (8).

Pero como podia suceder que sus tretas fuesen sospechadas y áun descubiertas, el cierto necesitaba el auxilio y cubierta del *rufian*, llamándose así un tercer personaje, cuyo cargo era estorbar á los tahures perdidosos que examinasen la baraja, porque tan pronto como el cierto la arrojaba sobre la mesa, cogíala el rufian, y como éste solia ser de los valientes del oficio, que comian de serlo, defendia su presa, llegando hasta las cuchilladas, si el caso lo requeria.

Otras clases de gentes, no ménos honradas, sacaban esquilmo y racion de las tablajerías, recogiendo el sobrante que dejaban gariteros y ciertos.

Contábase entre ellas á los llamados *capitanes*, que cobraban el barato y decidian de las suertes dudosas, declarando siempre la ganancia del que los tenía sobornados, y como eran de los más desalmados y de la nata y flor de la jacarandina, pronto remitian á las espadas las pruebas de sus sentencias, si bien solian amansar su braveza con el que no se dejaba asustar de alharacas.

Estos eran denominados tambien *estafadores*.

No ménos dignos de nota eran los *entretenidos* ó *mirones*, que, como este segundo vocablo indica, sólo acudian á la *conversacion* (9), á ver jugar, sentándose al rededor de las mesas, donde pacientes y atentos al juego (10) esperaban horas y horas la ocasion de sus tretas.

Era una de éstas coger un buen puesto, que cuando venía un jugador adinerado solian cederle, á trueque de unas monedas.

Si le veian ganar, adulábanle y servian en cuanto podian, alargándole el jarrillo con que de cuando en cuando el garitero convidaba á sus parroquianos, ya despabilando las velas, ya, en fin, sirviendo orinales, para que el ganancioso no tuviera que levantarse, cuando á ello le impeliese la naturaleza.

Tambien llevaban la cuenta al tahur, llamándose entónces *contadores*, y cuando del barato que iban recibiendo como propina juntaban algun dinerillo, solian jugarle, una vez que se aseguraban de qué parte inclinaban los ciertos la ganancia.

Pero no siempre se contentaban con el barato y sabian tambien hacer con las monedas ajenas juego de masecoral (11), pasándolas por la pretina de los calzones ó el hueco de la gorguera, donde ya no se parecian, apropiándose, cuando atisbaban ocasion, todos los *mostrencos* (12).

A fin de conocer mejor las tretas y flores de toda esta gente, tan temerosa de la *gura* (13) como digna de vivir en *gurapas*, llevaré al lector, sólo por un rato, á un garito, dándole seguro desde ahora de que no ha de quedar por esto contaminado, si ántes no lo estuviere, de este mal, que todavía no ha desaparecido de la tierra, como se dice sucedió con la lepra.

A este fin, seguirémos los pasos de uno de los *abrazadores* ó *encerradores* (14) más cochite-hervite, que por entónces habia granjeado universal renombre y áun allegado dineros bajo el apodo de *Milano*, tal vez por los muchos sencillos á quienes por industria suya habian desplumado y dado muerte en las bolsas.

Acertó á suceder, que un dia en que Milano andaba venteando gente que *encerrar* en el *mandracho* (15) de Campuzano, un mulato que con estas tretas y otras del *agarro* (16) habia *mordido algun dinero* (17), vió ociosos y á la ventura dos jóvenes, que por el porte y traje de

---

(1) ZABALETA en su *Dia de fiesta en Madrid*, y no sólo llama tahur al jugador de naipes, sino tambien al de pelota, cuando dice: «Entra nuestro *tahur de pelota* el dia de fiesta por la tarde en el lugar en que se juega, chupando el palillo de los dientes.»

Otra prueba de esto son las palabras que pone Quevedo en boca del garitero en sus *Capitulaciones de la vida de la córte*: «Vuesa merced se consuele (dice) con que perdió su dinero con el mejor tahur del mundo, porque no hay otro que juegue con la *limpieza y llaneza* que él.»

En fin, Cervántes, en *El Licenciado Vidriera*, dice: «Alababa mucho la paciencia de un tahur que estaba toda la noche jugando y *perdiendo*, y con ser de condicion colérico y endemoniado, á trueco de que su contrario no se alzase, no descosia su boca y sufria lo que un mártir de Barrabás.»

(2) *Flores*: «dejo de referir otras muchas *flores*, porque de decirlas me tendrian más por ramillete que por hombre.» QUEVEDO. *Vida del buscon, llamado Don Pablos.* «Un *fullero* con más *flores* que un Mayo en la baraja.» IDEM, *La Fortuna con seso.*

(3) *Tablaje*: tambien se llamaba *tabla de juego*: en el *Guzman de Alfarache* se dice: «Visitaba tan á menudo las tablas de la bandera, que ya, ganando pocas veces, perdiendo muchas, me adelgazaba.»—Parte primera, lib. II, cap. IX.

(4) *Blancos* llamaban á los novatos, en contraposicion á *negros*, que eran los curtidos en aquellas mañas: tambien los denominaban *buenos*.

(5) *Leonera*, otro de los nombres con que se designaba la casa de juego.

(6) *Dar muerte* á uno en estos casos, valia tanto como dársela á su bolsa; así dice Quevedo en el *Buscon*: «*dar muerte* llaman quitar el dinero, y con propiedad.»

(7) CERVÁNTES en *El celoso extremeño*, dice: «.....las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvo-conducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores á quien llaman *ciertos* los peritos en el arte.»

(8) QUEVEDO, *Vida del Buscon.*

(9) *Conversacion* ó *Casa de conversacion* era llamada la en que se reunian las gentes ociosas á pasar el rato hablando ó jugando á juegos lícitos, por más que no dejasen los concurrentes de pasar á los prohibidos. Era un equivalente de los *casinos* modernos. Reservo un artículo para tratar de este género de entretenimiento.

(10) Ponderando Alarcon en su comedia, *Ganar amigos*, (acto 3.º, esc. I) la atencion de una persona, dice por boca del gracioso Encinas:

> No vi *miron* de pintas más atento.

*Las pintas* era uno de los juegos de entónces.

(11) *Masecoral*, escamoteo.

(12) *Mostrencos*, las *pollas* ó posturas cuyos dueños se descuidaban de cobrar, ó las porciones de ellas que á las veces se separaban de la principal.

(13) *Gura* se llamaba en germanía á la ronda, y *gurapas* al castigo de galeras.

(14) *Abrazadores* y *encerradores*, nombres con que tambien se designaba á los dobles.

(15) *Mandracho*, otro de los nombres con que bautizaban el garito.

(16) *Agarro*, hurto ó robo.

(17) *Morder dinero*, reunir, allegar dinero, hurtándole.

camino, de que atestiguaban sus polvorosas botas, claramente decian ser forasteros.

(*Se continuará.*)

JULIO MONREAL.

## ARMONÍAS DE PEREDI.

AL SR. D. MANUEL PEREZ VALDÉS.

«Las alegrías sin fin y las armonías inefables que surgen del seno de la naturaleza al primer beso del sol, dicen al hombre: *No hay más que un Dios, y el amor es su profeta.*»

TOUSSENEL.

Yo no sé si al empezar estos agradabilísimos estudios, que debieran ser como notas sueltas del gran concierto de la naturaleza y del corazon humano, me dirijo al amigo predilecto ó al enemigo más implacable que pudiera presentárseme en el trascurso de mi vida.

La conciencia de V., D. Manuel, responderá desde luégo á esa duda que expongo con mi característica y tal vez ruda franqueza. Y responderá, porque el título que encabeza estas líneas, que escribo poseido de una emocion indescriptible, sería por sí solo para V. una acusacion formidable, si las noticias que han llegado á mis oidos pudieran ser fiel expresion de la actitud espectante y pasiva que le atribuyen respecto á la grandiosa finca que lleva el poético nombre de *Peredi.*

Apénas acierto á encontrar una fórmula para mi particular acusacion, ni sé tampoco si me atreveré á enunciarla. Pero ello es preciso, porque si no lo hiciera, y de la manera más pública y solemne, creérseme podria, no ya encubridor, sino cómplice del inaudito atentado que se le imputa.

¿Sería posible que no desoyera, que atendiera usted un instante proposiciones de compra de esa posesion, cuya primitiva naturaleza se ha ido dulcificando, hermoseando y enriqueciendo bajo su dominio y merced á su inteligente direccion agronómica, á sus cuidados y desvelos incesantes y á sus inmensos sacrificios pecuniarios, hasta convertirse en un verdadero paraíso?

Ya ve V. que la fórmula de mi acusacion no puede ser más suave. Pues bien; estoy seguro de que su conciencia ha de encontrarla tan terrible como justa.

No necesito que V. me diga que, por su parte, ni ha sacado ni trata de sacar á pública licitacion los encantos de la hermosa *Peredi.* Bien convencido estoy yo de que V. no es hombre de tan malos tratos.

Y ¿por qué ni para qué habia de entrar en ellos un hombre que es rico, aun aparte de esa capital posesion de su pertenencia; que es ademas independiente por fuerza de carácter, y que está, en fin, libre de esenciales exigencias, puesto que no cuenta como necesidad propia ninguno de los goces de los grandes y bulliciosos centros?

Pero es que, para acusarle, no es preciso que usted busque compradores: me basta saber que los recibe y los escucha.

Aunque hasta hoy las proposiciones hayan sido desechadas, ¿quién me garantiza de que lo serán tambien las que se sucedan?

Virtud que presta oido á la seduccion, puede vencerse. Si no se logró con mil, se logrará acumulando miles.

¿V. ha oido ya? Pues con toda su virtud de propietario, V. venderá sin duda; es decir, V. será vencido; y lo que es más aún, V. saldrá perdiendo; pues así como creo que no hay oro con que se pague una virtud, creo, y puedo probarlo, que no hay dinero que equivalga á los imponderables encantos de *Peredi.*

***

Pero voy á volver sobre el extraño principio de esta epístola extraordinaria, para proceder con todo el órden y toda la lógica posibles en mi argumentacion contundente y severa, puesto que ya mis temores me ofrecen como certidumbre lo que sólo con carácter de duda exponia ante su conciencia mi deseo inmejorable.

Si mis temores son fundados, V., D. Manuel querido, llegará á ser el enemigo más implacable de la mia como de su propia existencia.

Y empiezo por V., para que no me tache de egoista. Por V. que, enajenando esa posesion preciosa cuanto inapreciable, pecará gravísimamente de ingratitud; pues tal vez desengañado de los hombres de negocios, duramente experimentado en largos y trabajosos viajes y harto recto de conciencia para suscribir las falacias del humano comercio y de la vida pública, buscó y halló en *Peredi* la más honesta y pura tranquilidad de la vida privada al lado de su dulce compañera, de la buena y tierna madre de sus hijos, en ese jardin paradisiaco de la Astúrias oriental criados todos, oreados por las saludables brisas de las montañas, y arrullados en sus primeros sueños por el rumor solemne de las olas que besan las arenas de la playa vecina.

Y como si los aires y las saladas aguas del mar, inagotable venero de salud, no fuese ya mucho, dentro de la misma inmensa finca, cerrada por alto y fuerte muro, tiene V. la fortuna de hallar, á treinta pasos de su alegre habitacion, un rico manantial de agua dulce, á la que no hay ardor que resista y con la que no hay estómago debilitado que el vigor no recobre.

Clima dulce y templado, eterna primavera, maravillosas accidencias del terreno, bellos y variados horizontes; luz, aire, alegría... ¿qué más, qué más, amigo mio?

Sobre las puertas de los gimnasios escribe la ciencia: *Mens sana in corpore sano.* ¿Qué razon no se ha de hallar en todo su vigor ahí, donde la naturaleza es ya elocuente garantía de salud y ofrece á la vez inevitables elementos de gimnasia á la materia y al espíritu?

Treinta y tantos años de existencia en ese asilo encantador y encantado, y áun no ha sentido V. un dolor físico que le haya hecho temer que puede entrar la muerte ahí como en los insanos palacios de los reyes y los magnates.

Ah, no; debe faltar á V. el valor para alejarse de ese terreno amasado con el oro, producto de su trabajo, regado ademas con el sudor de la frente de las gentes sencillas y honradas de ese país, cuyos blasones de nobleza están grabados en las primeras páginas de la historia de la restauracion española.

No me atrevo á creer que llegue V. á abandonar esos árboles que crecieron al calor de su cariño, por la aplicacion más propia de su ciencia, y merced á esos paternales cuidados con que supo ponerlos al abrigo de vientos dañosos, á la accion benéfica de los favorables, allegando á su pié seguros acopios de vida, librándoles de plantas parásitas y viciosas que les robarian la sávia, y arrancando solícito de sus entrañas el gusano roedor que tiende á destruirlos.

Esos innumerables frutales de Peredi, que, como avanzadas pregonadoras de riquezas, se extienden simétricamente alineados desde la entrada hasta lo más alto de la tierra de cultivo; esos hermosos y fecundos seres vegetales, que se escalonan en grupos de distintas razas hasta el límite del monte laberíntico y exhuberante con que ese recinto termina, besando casi la falda de la montaña, festonada de vez en cuando por ligeras y vaporosas nieblas; esos hijos de la tierra que fertilizó el brazo del jornalero, obediente á la voz de la inteligencia agrícola; esos, en fin, que bien puede V. llamar sus hijos, le dan elocuentes y abrumadoras lecciones de gratitud, saludándole á su paso y rindiendo hasta sus piés las copas con el peso de su abundante y sazonado fruto.

Usted no tiene derecho á abandonarlos, porque ellos han pagado con úsura sus asíduas atenciones, y de Setiembre á Octubre entregan siempre sus frutos á las prensas de los lagares, que manan rios de dulce y refrigerante sidra, elemento de vida más puro y sano que los más preciados vinos del mediodía de nuestra España.

No; porque merced á ese lujo de agradecimiento, de que apénas hay ejemplo entre los hombres, esos árboles le proporcionan el singular placer y el legítimo orgullo de obsequiar á los amigos que acuden á Celorio, presentándoles en la mesa pera y manzana de todas las razas conocidas, y la ciruela claudia, el albérchigo, el briñon, la pavía, la fresa, la uva, la nuez, la avellana, la castaña ingerta, el meloso higo de San Miguel, la naranja oriunda de la China, y en fin, hasta la sabrosa y excitante aceituna, cosa que á propios y extraños asombra tratándose de productos del norte, y que sólo se comprende conociendo los grandes estudios de aplicacion práctica que V. tiene hechos sobre el terreno.

Usted no puede romper, sin lágrimas en los ojos, esos vínculos que bien puedo llamar de parentesco, porque la gratitud recíproca es una dulce cadena y forma una especie de parentesco espiritual, si no de tanta fuerza, tan respetable y sagrado como el de la sangre.

En fin, D. Manuel amigo, esa finca es la que más desvelos, desazones y desembolsos le ha costado, y no puede ménos de ser para V. lo que para los padres el hijo que más disgustos y sacrificios les ocasiona. Ese hijo suele ser el más querido de todos.

***

Y llegando á la última parte de mi epístola, que usted tendrá sin duda por una filípica terrible, entro en el terreno que me afecta, inspirándome en el egoismo más expansivo y desvergonzado.

Usted, que me dispensa un afecto sólo comparable con el que profesa á sus mismos hijos, me invita todos los años á que, abandonando en los rudos meses de la canícula el mortífero clima de la córte y estas miserables luchas de intereses mezquinos, acuda á buscar en *Peredi* descanso para el fatigado espíritu, y para la materia salud y energía, consiguiendo el necesario equilibrio de fuerzas que hallo siempre en eso que es para mi vida el oasis más delicioso en medio del más desolador desierto.

Cuando, despues de cruzar el breve trozo de carretera que media entre Llanes y lo alto de *las conchas* de Po, descubro las blancas casas que se destacan sobre el cuadro de perenne follaje de *Peredi*, empiezo ya á experimentar algo de ese vital y suspirado equilibrio.

Las brisas marinas que, como amigas benéficas, vienen á saludarme con sus besos, me recuerdan las deudas sagradas que con ellas y las olas del cantábrico tengo un año y otro año contraidas; y con los ojos arrasados de lágrimas de gratitud, me dan impulsos de doblar la rodilla, inclinar la frente y besar ese suelo hospitalario y fecundo con la misma veneracion con que besan el de la Tierra Santa los peregrinos que acuden á orar sobre las ruinas donde alzaron sus terribles cánticos los profetas.

No sé quién dió á la posesion de V. el poético nombre de *Peredi;* ménos sé qué quiso significar con ese nombre; peró sus encantos me han inspirado hace tiempo la idea de dedicarla un libro, y ese libro será el de las *Armonías*, estudios en prosa, ecos aislados de mis siempre vivas impresiones, de los que es sencilla introduccion esta carta y que, como he dicho, quisiera que fuesen notas sueltas del gran concierto de la naturaleza y del corazon humano.

¿Qué ménos que algunas pobres páginas puede dedicarle el humilde poeta agradecido, en cambio de la salud y la inspiracion recobradas?

Sí, tambien la inspiracion; porque cuando imperiosos y sagrados deberes me impulsaron irresistiblemente á tomar parte con la pluma en las luchas políticas, el asíduo y rudo trabajo de la prensa periódica agotó en mí la fuerza imaginativa, y aquel enervamiento que me desconsolaba sólo podia tener seguro remedio ahí, donde la naturaleza se mostraba exhuberante de hermosura, abriendo sin cesar todos los veneros inagotables de su riqueza, presentando á cada hora una nueva fuente de sus gracias, ofreciendo su seno palpitante de amor maternal al hijo pródigo que la olvidára en medio de las convulsiones aflictivas de la vida pública.

¿Cómo? ¿Por qué medios, ante qué cuadros portentosos de la espléndida naturaleza de *Peredi*, pudo obrarse en mí el saludable milagro? Hé ahí el asunto del libro de las *Armonías.*

Tal vez un genio alado, visible sólo para mi fantasía, me condujo por sitios conocidos y áun ignorados, y me puso en relacion espiritual con árboles, pájaros, insectos y flores; y en el nuevo brote del limonero naciente; en el dulce canto del mirlo que requiere á su amante desde la más alta rama del roble; en el agudo chillido de la gaviota que va desde la playa á cazar el abejorro que zumba en la copa del álamo; en el cáliz de la flor de azahar que satura de perfumes el ambiente; en los movimientos concertados de la hormiga que pierde sus alas al dar en el espacio el primer beso de amor á su compañera; en todas las manifestaciones de la naturaleza rica de ese plácido recinto, he podido encontrar algo del fuego sagrado que nos hace amar á Dios al admirar y cantar sus obras prodigiosas.

Tal será mi libro; libro para mí de consuelos en mi despedida de *Peredi*, y estímulo para V. de dolorosos remordimientos despues que haya salido llorando de ese nuevo paraíso, en que Toussenel, el naturalista, filósofo y poeta, encantado por esas eternas armonías, hubiera exclamado de seguro: «No hay más que un Dios, y el amor es su profeta.»

EDUARDO BUSTILLO.

## REVISTA DE CIENCIAS APLICADAS.

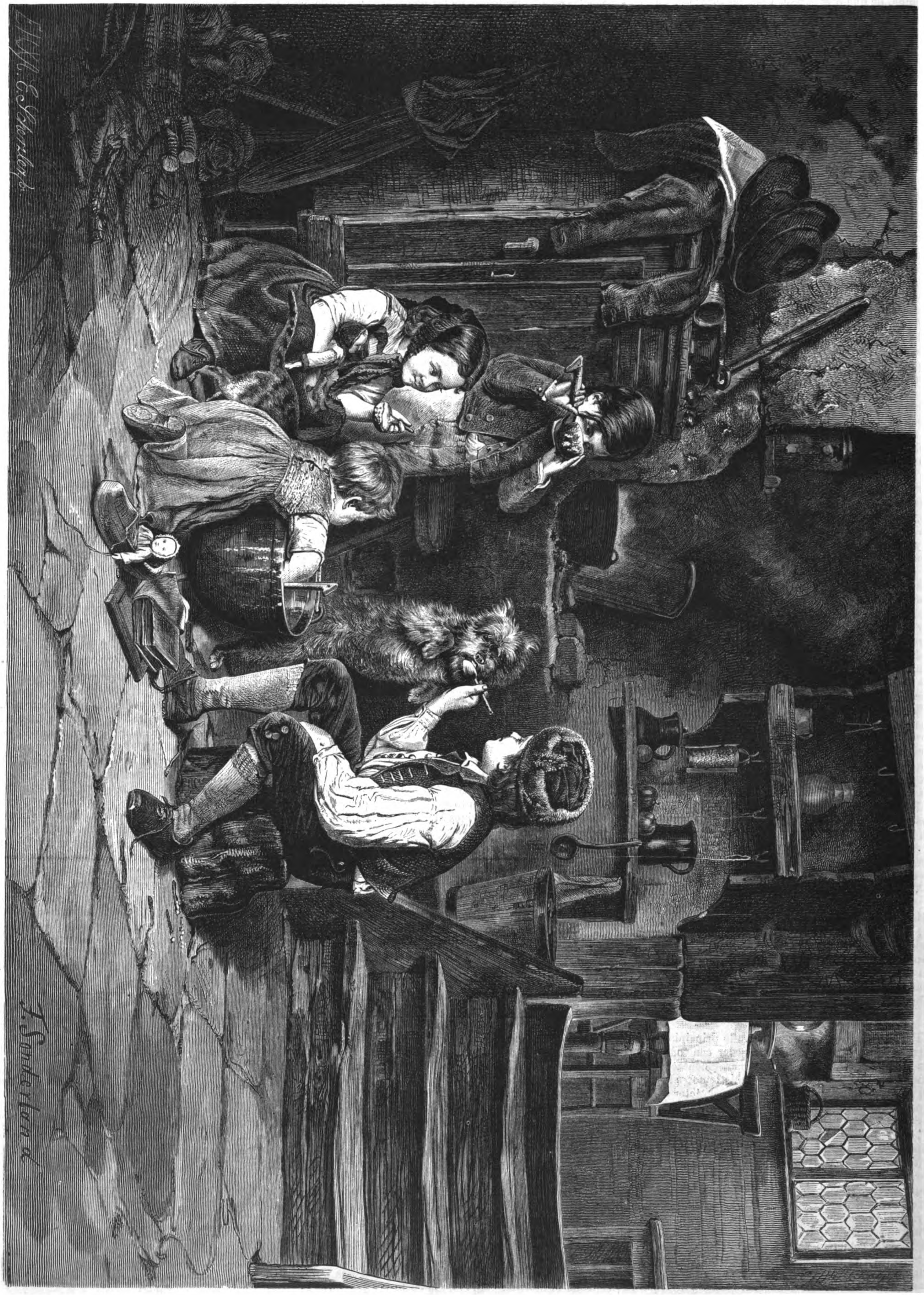
I.—Taquigrafía mecánica.—Diferencia entre el hombre y los animales.—Invencion del arte de escribir: sus maravillosos resultados.—Sangre y vida de las modernas sociedades.—La mayor y más portentosa revolucion.—Invento de Gensoul.—Antigüedad de los taquígrafos.—Sistemas de Mavor, Taylor, Pitman, Gabelsberger y Stolze.—El novísimo libro sobre taquigrafía, por Florez de Pando.—Taquitipógrafo.—Invento de Davies.—II.—Barcos que evitan el mareo.—Invento de Alexandrowski.—III.—El mayor túnel del mundo.—IV.—Mejoras en la locomocion.—Sistemas de Trevethick y de Larmanjat.—V.—Nuevos sistemas de alumbrado.—Huelga productora de completa oscuridad.—Privilegios de Patterson, Eveleigh, Porter, Lane y Ruck.

(CONTINUACION.)

Despues de publicada nuestra anterior revista, ha tenido lugar en el Trocadero de París, en la plaza del Rey de Roma, la prueba oficial de camino de hierro de *carril único*, de M. Larmanjat, ingeniero, cuyo sistema es muy parecido al anteriormente descrito.

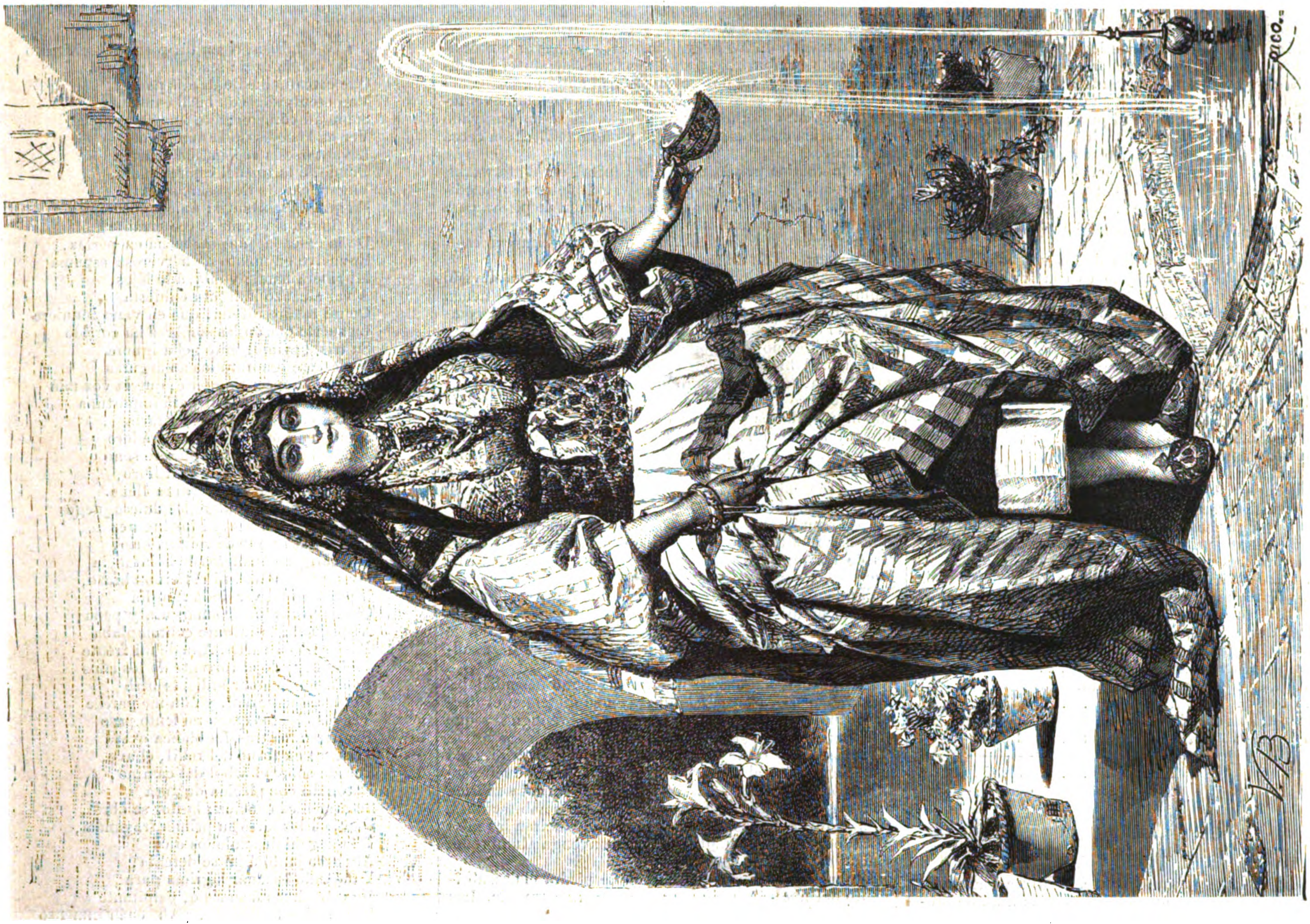
Tratábase de juzgar el valor real y efectivo del sistema, bajo el punto de vista de los servicios que podria prestar en los caminos provinciales.

M. Leon Say, Presidente del Ayuntamiento, acompañado

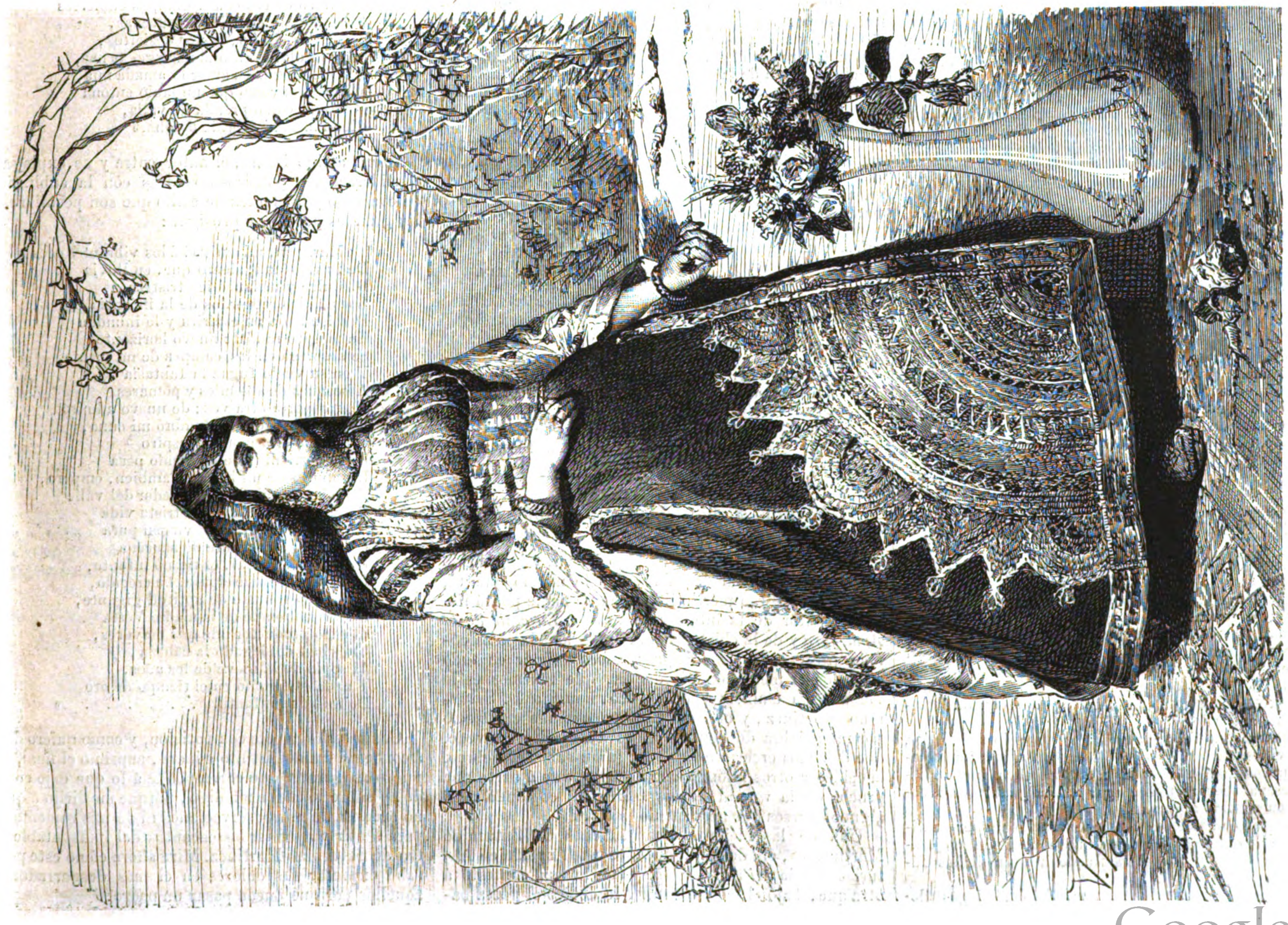


BELLAS ARTES.—*Comunismo*, cuadro de Mr. Sonderland.

MARRUECOS.



Mora en traje de fiesta.



Hebrea en traje de boda.

de los delegados del mismo Consejo municipal y de otros alcaldes, así como de gran número de representantes de la prensa, acudieron á presenciar los experimentos. Mr. Larmanjat hizo la descripcion de su locomotora y wagon.

La máquina tiene cuatro ruedas, de las que, una colocada delante y otra detras, descansan sobre el carril y sirven para la direccion, miéntras que las otras dos son ruedas motrices y se hallan sobre el piso para producir el movimiento con su adherencia al suelo mismo.

El wagon tiene tambien cuatro ruedas: dos colocadas á los extremos del mismo, fijas en su eje longitudinal, y las otras trasversalmente al medio del wagon. Las dos ruedas de los extremos son acanaladas, montadas sobre un eje y sirven como las de la máquina para dar direccion al wagon sobre el carril.

Las otras, montadas como las de los vehículos ordinarios, están al medio, y su objeto es conservar el equilibrio.

El rail central se halla al nivel del suelo, sobre grandes traviesas y reforzado por pequeños entablillados. El limpiador, colocado delante de la locomotora, es una escobita de alambre que limpia continuamente el interior del rail.

La via férrea de que se trata tiene 614 metros, con curvas de 9 metros en ambos extremos.

La máquina, arrastrando tres wagones, vaciló á la salida, pero recobrado el equilibrio á los pocos metros, recorrió los 614 en cuatro minutos.

La parte interesante del experimento era sobre todo saber lo que sucederia al tren al llegar á las curvas; pero el resultado fué favorable: el tren, disminuyendo un poco su velocidad, franqueó la curva como si fuese un ómnibus.

Despues de este primer recorrido, los experimentos se renovaron por tres veces y siempre con buen resultado.

Mr. Larmanjat manifestó los planos y presupuestos, de los que resulta que el precio de la via de un solo carril cuesta 5.225 francos por kilómetro, á saber:

| | |
|---|---|
| Mil metros de carriles, á 3 francos y 175 céntimos el metro. . . . . . . . | 3.175 francos |
| Cojinetes, pernos y escarpias. . . . . . | 200 » |
| Mil traviesas pequeñas á 50 céntimos la pieza. . . . . . . . . . . . . . | 500 » |
| Colocacion del carril y limpieza de macadan, á 1 franco 35 céntimos el metro. . | 1.360 » |
| TOTAL. . . . . | 5.235 francos. |

V.

NUEVOS SISTEMAS DE ALUMBRADO.

En la actualidad se discute mucho, científica, industrial y comercialmente sobre inventos y mejoras á fin de producir luces artificiales para el alumbrado.

Es muy grande el número de privilegios concedidos recientemente para tal objeto, ofreciendo siempre el último una luz brillantísima, pura, barata y superior á todas cuantas ántes se conocian.

Lóndres, por la huelga de los trabajadores de las fábricas de gas, quedó en completa oscuridad las noches del 2, 3 y 4 de Diciembre último.

Naturalmente, la perturbacion, ansiedad y pérdidas con tal motivo producidas fueron muy grandes, habiendo causado semejante acontecimiento que se dirija la atencion pública de un modo extraordinario sobre el alumbrado, uno de los ramos de mayor importancia y más indispensables de cuantos los modernos progresos industriales ofrecen.

En virtud de innumerables y novísimos trabajos consagrados á mejorar los medios para producir luz artificial, se han obtenido los siguientes descubrimientos:

El privilegio sacado por Mr. R. H. Patterson es para purificar el gas del carbon mineral, separando cuanto azufre contiene.

El doctor Eveleigh ha inventado un procedimiento para fabricar un gas que tiene 70 por 100 más fuerza luminosa que el ordinario que se extrae del carbon de piedra.

Los químicos Mr. Keates y el doctor Odling han examinado este invento, para cuya explotacion existe una gran compañía en Lóndres.

La pureza, permanencia é intensidad luminosa de este alumbrado, es innegable. Su coste debe importar bastante, porque se añade gas del aceite al del carbon de piedra.

Presenta importancia el nuevo método de fabricacion de gas, invento de MM. Poter y Lane, comprado por la sociedad *Gas Generator Company*, y áun la tiene mayor el ideado por Mr. Ruck, propiedad de la *Nueva Compañía del Gas.*

El sistema de Porter y Lane se reduce á mejorar las retortas, consiguiéndose más fácilmente la destilacion del carbon de piedra. Aquéllas se ponen de pié y no tendidas, como hoy, en general, sucede.

Tienen las nuevas retortas un tornillo en su interior con una paleta oblícua, que gira despacio y sirve para mover el carbon y alimentar de continuo cada retorta empujándolo despues de extraido el gas. El coke cae dentro de una bóveda, prolongacion de cada retorta, donde queda inmediatamente apagado.

Este sistema no requiere más que un solo trabajador, pues movidos los tornillos mecánicamente, son innecesarias la penosísima tarea y las muchas manos, hoy indispensables, para cargar y descargar las antiguas retortas colocadas en sentido horizontal.

Por el nuevo método se consigue mucho mayor cantidad de coke, que tambien resulta de una clase inmejorable y de más precio que el fabricado hoy en dichas fábricas.

Las nuevas retortas extraen por completo el gas llegando con ellas á sacarse 2.000 piés cúbicos de cada tonelada de carbon, cantidad muy superior á la conseguida ántes.

La duracion de los nuevos aparatos es mayor y necesitan ménos combustible para calentarse, siendo el gas fabricado con ellas de pureza superior al antiguo.

Quedan, pues, establecidas las muchas y grandes ventajas del invento de Porter y Lane, el cual se ha ensayado en la fábrica de Horseferry-road y en la de Beckton cerca de Lóndres.

En la fábrica próxima á dicha capital, en Waterworks, York-road, Battersea, se acaba de establecer el procedimiento de Mr. Ruck. Éste no usa el carbon de piedra para fabricar gas del alumbrabo, el cual lo saca del agua separando primero el hidrógeno, que despues satura con espíritu de petróleo de un peso específico de 0,680.

Para sacar el hidrógeno introduce vapor de agua elevado á muy alta temperatura dentro de retortas que contienen hierro y coke fuertemente calentados. El vapor se descompone, el oxígeno se combina con el hierro y el carbon y sale el hidrógeno con pequeñas cantidades de cuerpos carbonosos. El hidrógeno en tal estado tiene valor grande como agente calorífico, pero apénas da luz.

Desde hace mucho tiempo se viene ensayando el combinar hidrocarburos volátiles con gas de la hulla, á fin de aumentar la luz que aquellos emiten, pero hasta aquí los primeros, precipitándose, imposibilitan lograr semejante combinacion. Mr. Ruck ha descubierto que el petróleo, con el peso específico anotado, se une al hidrógeno y subsiste al mismo combinado.

Los ingenieros y químicos MM. Zcuick, Spice, Hartley y el doctor Louttit, han publicado un informe con pormenores de las muchas pruebas que hicieron del invento de Ruck.

El nuevo gas se sometió de repente á 30° ménos de calor y quedó sin alterarse. Almacenado durante un mes, atravesando tuberías con muchos recodos y de una longitud de tres leguas y sometido á otras pruebas, siempre ha resultado sin alteracion la calidad del nuevo gas.

Este último, sin azufre ni cuerpo alguno perjudicial ó desagradable, conforme manifiesta en su dictámen el doctor Frankland, tiene cierto olor que no repugna y que sirve para conocer si hay fugas.

Para calentar en los usos domésticos é industriales no se añade petróleo al nuevo gas, pudiéndose introducir este último para alumbrado en cualquier sitio entre la fábrica y el mechero. Así el gas para calentar las habitaciones, salones, invernáculos, cocinas, etc., lo conducirán las mismas tuberías, y en los sitios donde convenga alumbrado, se añadirá el agente que ilumina.

Con la actual carestía del carbon de piedra el descubrimiento del nuevo gas tiene grandísima importancia. Los ingenieros informan que hay siempre disponibles millones de litros del espíritu de petróleo necesario para hacer brillante la luz del hidrógeno.

El nuevo gas, destinándolo para combustible, puede fabricarse por 7 peniques cada 1.000 piés cúbicos, ó sean 3 reales, y si se produce para alumbrado, entónces costarán unos 8 reales (1 s. 7¾ d.) los 1.000 piés cúbicos. Este precio es cerca de la mitad del que tiene el gas del carbon de piedra. Si por el procedimiento ordinario para fabricar gas se necesitan 30 operarios, por el invento de Ruck sólo uno hace falta.

En el local de la exposicion de Viena se construyen aparatos para fabricar 30.000 piés cúbicos diarios del gas aludido. Las compañías que producen el artículo de que se trata, en España, donde tan costoso es el alumbrado público y particular, debieran examinar este invento, que por lo importante, útil y económico merece ser introducido y generalizado en todas nuestras principales poblaciones.

EMILIO HUELIN.

## MAL DE MUCHAS.

—¿Qué mal, doctor, la arrebató á la vida?—
La madre preguntó con desconsuelo.
—Murió, «dijo el doctor», de una caida.
—Pues ¿de dónde cayó?—Cayó del cielo.

RAMON DE CAMPOAMOR.

## Á MI ANTIGUO AMIGO DON MANUEL JUAN DIANA.

Te he dicho várias veces, amigo Diana, y he sentido gran satisfaccion al decírtelo, por lo mismo que tú, poseedor del gran mérito literario que nadie podrá negar al autor de la interesante novela *La calle de la Amargura* y de la chistosísima é intencionada pieza cómica *Receta contra las suegras*, sabes estimar en todo su valor el mérito de los demas, que tenemos en la Habana un eminente poeta lírico, llamado D. Saturnino Martinez, y no queriendo yo que me creas sólo por mi palabra de honor, que es, como dice Quevedo, que debemos creer á los que aseguran saber el hebreo, el caldeo y otros idiomas por el estilo, voy á darte una prueba de la verdad de mis aserciones copiando aquí algunos versos del mencionado poeta.

Una de las mejores composicienes de Saturnino Martinez es, sin duda, la que este vate, nacido en Astúrias, titula *Mi valle natal*, y con la cual contestó á otra que, bajo el mismo título, le dedicó el poeta bayamés D. José Fornaris. Hé aquí cómo empieza dicha composicion:

«Yo tambien, como tú, pienso en el fresco
Valle donde nací: las altas cumbres
Que cercan el asilo de mis padres,
Van esculpidas con buril candente
Sobre mi corazon; áun imagino
Ver en las olas de la mar lejana
Levantarse la espléndida llanura
Donde, á la luz del espirante dia,
Vagar, exento de pesar, solia
En mi edad infantil: dulces ensueños
Me fingen sin cesar el eco errante
De la cascada que, deshecha en perlas,
Envuelve en manto de hervorosa espuma
Mi ribera natal; y allá, á lo léjos,
A ver alcanzo la figura enhiesta
De mi madre infeliz, que en vano inquiere
La suerte que en las sombras ha corrido
Su triste primogénito: ella ignora
Y siempre ignorará las amarguras
Que en la ausencia apuré, que la voz mia
No en són de queja llegará importuna
Su oido á lastimar; desgarraría
Aquel hermoso corazon que adoro
Y aquel sensible y palpitante seno
Que tantas veces disipó mi lloro,
De dulce amor y de ternura lleno.
»No, nunca olvidaré los dulces juegos
De la alegre niñez, ni los lugares
Donde, al rumor de solitario rio,
Mis caros compañeros de la infancia
Me dijeron adios, ni el tierno abrazo,
Y postrero tal vez de la familia
Que, arrebatada de amargura y pena,
Al pequeñuelo infante contemplaba
Resignado á partir. Aun de mi frente
No ha borrado el torrente de los años
El último de amor ardiente beso
Del labio maternal, y áun me parece
Ver los objetos que á mi lento paso
Iba dejando atras. La blanca oveja
Triscaba en torno del redil, el ave,
Posada sobre el árbol del camino,
Entonaba con plácida dulzura
Su armónica cancion; la flor se abria,
Dando á los aires su primer fragancia,
Y la zagala de azulados ojos
Al pasar junto á mí se detenia,
Y dejando escapar lágrima pura
Me estrechaba á su seno, palpitante
De emocion fraternal..... ¡Ah, cuán inmenso
Torrente de sublime poesía
Encierran para mí las blancas hojas
Del libro de esa edad! Campos cubiertos
De tembladores lirios y azucenas,
Soledades sin fin, vastos desiertos,
Si yo os olvido en mis amargas penas,
Que me niegue su amor la amada mia,
Y nunca el verso que mi labio entona
Merezca, como prenda de valía,
Rico laurel ni fúlgida corona.»

Aquí, amigo Diana, el autor entra y se explaya en consideraciones político-filosóficas con la sublimidad de concepto y brillantez de estilo que son peculiares de los grandes poetas, y prosigue:

«Mas, ¡oh, mi amigo! á los vibrantes ecos
De tu rico laud, siento que, en lluvia
De dulce y melancólica tristeza,
Los pálidos recuerdos de la infancia
Descienden á mi espíritu y le inundan
En mágico raudal: nuevo horizonte
Se despliega en los campos de mi mente,
Y en su vuelo fugaz la fantasía
Á bosques de abedules y pomares
Me trasporta otra vez; de nuevo admiro
El astro de oro que alumbró mi cuna,
Y percibo el armónico suspiro
De la corriente que lamiendo pasa
Los muros de mi hogar. Tambien, empero,
Todo ha cambiado en derredor del valle
Donde la infancia de mi triste vida
Fugaz se deslizó.... La vírgen pura
Ha ceñido á su frente de azucena
La corona nupcial, el tierno infante,
Que fué mi condiscípulo, ha crecido,
Y hombre robusto de aptitud gigante,
En surcos rompe de la madre Vesta
El seno productor; de mis mayores,
Unos han doblegado la cabeza
Al soplo de la nieve de los años,
Y nada está como en el tiempo de oro
De mi edad infantil. . . . . . .»

Como es larga esta composicion, y como quiero darte á conocer otra de distinto género, suprimo el final, que puedo asegurarte que corresponde á lo que dejo copiado, y sobre lo cual nada digo, porque me dirijo á quien no necesita de mis observaciones ni de mis comentarios para sentir y apreciar los encantos del indisputable estro de Saturnino Martinez. Mira ahora cómo este poeta sabe expresar sus dolores en el más desgarrador de aquellos por que puede pasar un padre:

«EN LA MUERTE DE MI HIJA LOLA.

Cerráronse para mí
Sus ojos de puro cielo
Y sus labios de rubí;
Trocóse en urna de hielo
El ara que yo encendí.
Angel que al verme sentia
Placer enternecedor
Y al cuello se me prendia;
Corza que yo adormecia
Bajo el mirto de mi amor.
Bañada en ondas de llanto,
Sus alas plegó en el lecho
Mi alondra de dulce canto,
¡Y yo, que la amaba tanto,
Aun tengo vida en el pecho!
Y al contemplarla morir,
No estallé, la vi con calma,
Y ès que, á fuerza de sufrir,
Se embotó dentro del alma
La facultad de sentir.
Yo nunca apurado habia
Cáliz de tanta amargura,
Ni pensé que contendria
Tanto amor y poesía
El ángel de mi ternura.
¡Y sonó para su encanto
Hora fatal en mi oido!
¡Y respondió á ese sonido
La onda pausada de un canto
En las sombras del olvido!
La tórtola de mi hogar
Hendió el aire en sesgo giro
Y fuése á ignoto palomar.
¡Ay, que su postrer suspiro
Causó mi mayor pesar!
¡Deja tan hondo vacío
En el ánimo del hombre
Esa gota de rocío,
Cuando en una flor de estío
La absorbe un astro sin nombre!
Jamas sentí de igual suerte,
Ni sufrí dolor tan fuerte
Como cuando, en ánsia loca,
Fuíla á besar en la boca
Y hallé el mármol de la muerte.
Aun la mentida ilusion
De fingírmela no cesa
Radiante de animacion,
Y es que su imágen va impresa
Dentro de mi corazon.
No tengo fibra en el pecho
Que no lata adolorida.
¡Que un soplo helado ha deshecho
La ventura de mi lecho
Y el encanto de mi vida!
Perdí el temprano boton
Del huerto de mi alegría:
La sonora vibracion
Del beso de una ilusion
Dado por el alma mia.
Hija de un vago delirio
De mis sueños de poeta,
Pura como blanco lirio,
Exhaló el primer suspiro
Su perfume de violeta.
Y cerráronse sus ojos
Que nadaban en la vida,
Y vi á su madre de hinojos
Queriendo á sus labios rojos
Volver la esencia perdida.
¡Oh Dios! Tú que en mi ribera
Segaste flor tan galana,
Déjamela ver siquiera
Al brillo de la mañana
Sobre un disco de tu esfera.»

Basta, amigo Diana. A la razon que ántes te di para no llamar tu atencion hácia las innumerables bellezas de los versos de Saturnino Martinez, agregaré la de no haberme propuesto escribir un juicio crítico, sino una simple carta, y he realizado mi propósito. Creo que convendrás conmigo en que los versos que te doy á conocer no son de los que abundan en nuestro moderno Parnaso. Si lo haces así, Dios te lo premie, y si no, lo que se sigue. Cuenta de todas maneras con las simpatías de tu antiguo amigo,

JUAN M. VILLERGAS.

Zamora, 30 de Enero de 1873.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

### VIII.

EL CLUB DE LA RAZON.—EL RESTAURANT DE FORNOS.—EL VIÁTICO.

Dos meses habian pasado desde que Joaquin recibió la segunda carta de la dama incógnita: no la habia vuelto á ver, pero no la olvidaba, y nunca le abandonaba la esperanza de volver á hallarla. Joaquin habia asistido á algunas reuniones, presentado por D. Facundo, y siempre que entraba por primera vez en una casa distinguida, pensaba: —¿Si encontraré aquí la mano?... —No era fácil á la verdad, porque en las reuniones á que asistia todas las manos estaban dentro de finísimos guantes. Así, en cuanto una señorita, ó señora, se sentaba al piano, procuraba acercarse á ver las manos que recorrian el teclado. Muchas bellísimas manos tuvo ocasion de ver; pero ninguna era la de su interesante desconocida.

Pero, si no hallaba la mano *divina*, como él la calificaba con disculpable entusiasmo, encontraba en cambio rostros peregrinos é irresistibles miradas, que no podian ménos de impresionar á un jóven *tan impresionable*, y acaso habria sucumbido al poder absoluto de la hermosura y la gracia madrileña, y olvidado al fin la pobre mano, tan modesta y tan benéfica, si la casualidad no se la hubiese presentado otra vez en la ocasion que se dirá. . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

—Amigo D. Facundo,—dijo una tarde Joaquin al hermano político de doña Salvadora; —he sido invitado hoy á una solemnidad nueva para mí.

—¿Y á qué santo es la fiesta?...

—No; no es cosa de ningun santo: es cosa de Gonzalez, el condiscípulo mio.....

—Sí, ya sé: ¡buena pieza! Si la solemnidad ha sido dispuesta por él, será como dispuesta por los rematados orates del *Nuncio* de Toledo, aunque más perjudicial.

—Se trata de la inauguracion de un *club*.

—¿No dije?

—El club de la Razon.

—Justo; los locos se creen siempre muy razonables.

—Gonzalez va á pronunciar un discurso.

—¡Será bueno!

—El fin que se proponen los fundadores del *club*, son la instruccion y el bienestar del obrero, de las clases desheredadas, como dice Gonzalez.

—No es poco, no.

—La intencion no puede ser mejor.

—Ahí está el *quid;* que la intencion no es buena; porque así, ni se instruye al obrero, ni se mejora su suerte, sino que se empeora.

—¿Cree V...?

—Y V. creerá lo mismo cuando vea los resultados. Pero irémos al club. Supongo que la entrada será libre.

—Es claro; es una fiesta popular.

—Ya verá V. las consecuencias de esas fiestas. ¿Y cuándo es esa solemne inauguracion?

—Mañana, á las tres, en la calle de la Garduña.

—Pues mañana tambien asistirá V. á otra fiesta de distinto carácter. Me he permitido contar con V., é inscribirle en la numerosa lista de los asistentes.

—Ha hecho V. muy bien.

—Tendrá V. que absolverme, porque sin su autorizacion le he afiliado á un partido político.

—¿A mí?

—Era preciso; la fiesta es del partido que manda, y todo el que asista á ella pasará por pertenecer á ese partido. No le dé á V. cuidado; porque como nosotros no harémos allí más que oir, comer y callar, ningun periódico nos nombrará al dar cuenta de la funcion.

—¿Comer ha dicho V...?

—Sí, señor; como que la fiesta es un banquete político trascendental, en el *restaurant* de Fornos, á diez duros por boca.

—¡A diez duros...! ¿Y quién se come diez duros?

—Cualquiera; advierto á V. que es un banquete modesto; como si dijéramos, al alcance de todas las fortunas. Allí verá V. á los prohombres y hombres de pro de la política actual, generales, brigadieres y coroneles, que ahora los hay á montones, diputados, senadores, ministros, consejeros, en fin, la nata y flor de los que tripulan la nave del Estado, dirigiéndola hácia las costas apacibles de la felicidad. Yo no pierdo ninguno de estos banquetes, sean del partido *H*, ó *B*.

—Acompañaré á V. con mucho gusto.

—Pues entónces, mañana, á las tres, al club; mañana, á las cinco, á Fornos.

A las tres en punto llegaban D. Facundo y Joaquin á la calle de la Garduña, y entraban por un largo portal en un patio, donde estaba la puerta del local destinado á la reunion. Era un teatro, que en otros tiempos habia sido cuadra, en el cual, por Navidad, se representaba el *Nacimiento*, y en el resto del año se daban algunas funciones por sociedades de aficionados. La parte del público era un salon largo y estrecho, con ocho ventanas convertidas en palcos, y todo él estaba lleno de bancos, forrados de apolillada bayeta encarnada. El escenario no era como el del teatro Real; pero la decoracion presentaba un aspecto nunca visto en ningun otro coliseo. El telon del fondo representaba el Capitolio, ó cosa así, que habia servido para *La muerte de César*, última produccion puesta en escena por una de las sociedades que allí actuaban; y la decoracion se cerraba con dos telones laterales, uno de los cuales representaba un pedazo de casa pobre, y el otro un país nevado. En medio del escenario se hallaba la mesa, cubierta de un paño rojo que, por lo irregular, lléveme el diablo si no parecia haber sido en sus buenos tiempos refajo de alguna briosa segoviana. Sobre la mesa habia tintero, papel y campanilla.

Cuando llegaron D. Facundo y Joaquin, habia ya selecta concurrencia, compuesta de apreciables personas que, en verdad, no tenian trazas de obreros, ni de haber visitado siquiera los talleres. Al entrar nuestros dos amigos, los miraron con cierta curiosidad, y habláronse luégo, como preguntándose: —¿Quiénes son estos *cursis...?* Pero tambien allí tenía conocidos don Facundo; uno vino á saludarle cordialmente y con cierto respeto.

—¿Por aquí tú tambien? le preguntó D. Facundo.

—Sí señor; vengo con unos amigos..... Como uno está ahora de más.

—Pues qué, ¿ahora no perteneces ya á la ronda?

—No señor; me quedé fuera en el arreglo que se hizo; pero no diga V. aquí nada de la ronda, porque esta gente no sabe.....

—Bueno, hombre, bueno.

—Yo siempre he sido liberal.

—Me alegro, hombre; lo que eres tú ya lo sé yo.

—Usted siempre tan bromista, D. Facundo; pero no olvido que me sacó V. de aquel compromiso cuando me complicaron por una mala voluntad.....

—Sí, sí; da gracias á tu pobre hermana, excelente doncella de mi mujer. ¿Y qué gente es ésta?..... ¿Habrá muchos obreros.....

—No señor; yo conozco á pocos, aunque á todos de vista. En la Puerta del Sol los veo todos los dias.

Pronto se llenó el local, entrando algunos jóvenes de blusa y gorra, que tenian trazas de trabajadores, y parecia, por la algazára que traian, que no tomaban muy en serio la reunion, y que asistian más bien movidos de la curiosidad, que de entusiasmo por el objeto de la fiesta.

Al fin entró el héroe, el estudiante Gonzalez, seguido de su estado mayor, compuesto de cuatro estudiantes, uno de Medicina, otro de Farmacia, otro de Jurisprudencia, y otro de Veterinaria; subieron al escenario, procedieron á constituir la mesa, y se abrió la sesion.

Casi parece ocioso decir que el discurso de Gonzalez fué digno de su reputacion: lo cierto es que se excedió á sí mismo en aquella solemne y trascendental fiesta política, dando pruebas de una vasta, y áun *basta*, erudicion, y dejando atónito al concurso con las noticias que dió sobre las más célebres figuras de los siglos, desde Moises hasta Espartero, probando como tres y dos son cinco que no habia habido grande hombre que no hubiera sido, por lo ménos, federal. Allí, en cuatro rasgos, expuso su plan de reformas sociales, repartió equitativamente la riqueza, volvió del reves la propiedad, acabó con la familia y pulverizó la religion.

Joaquin oia con asombro y miraba á D. Facundo como diciéndole: ¿Pero éste es un hombre ó un demonio?... Y D. Facundo se sonreia con cierta amargura, y miraba con lástima á aquellos pobres obreros que con tanta algazara habian entrado en el teatro, y ya serios y admirados, escuchaban todos aquellos dislates con gran atencion.

—Así se empieza, dijo D. Facundo á Joaquin, así se empieza á infiltrar la desconsoladora duda en el sano corazon de estos jóvenes obreros, así se empieza á enloquecer su cerebro, así á desviarles de la madre anciana, de la esposa amante; así á hacer nacer en ellos la ambicion, así, en fin, á arrebatarles el sosiego y la alegría, haciéndoles esperar lo que luégo no les han de dar los mismos que hoy les prometen venturas imposibles en este valle de lágrimas.

El discurso produjo el resultado apetecido, quedando constituido el *club*, que celebraria sesion todos los sábados, sin perjuicio de celebrarlas más frecuentemente conforme se fueran presentando oradores dispuestos á hacer la propaganda de la *redencion* del obrero.

Uno de los jóvenes oyentes, que tenía trazas de mozo dispuesto, preguntó á D. Facundo:

—Dígame V., caballero, ¿qué oficio tiene el que está hablando?

—Estudia para abogado, ¿le parece á V. poco?...

—Pues hay que agradecerle doblemente el interes que manifiesta por nosotros, repuso con sorna el obrero.

La reunion terminó con grandes aplausos tributados al orador que, agradecido y hasta conmovido, aduló en tales términos al pueblo soberano, que nunca habrá oido semejantes lisonjas del más rastrero ruin, é interesado cortesano, el monarca más déspota de la tierra.

Don Facundo se acercó á Gonzalez, y con su exquisita cortesía le dijo:

—Amigo, doy á V. la enhorabuena; es V. lo que ahora se llama un orador, y hará V. carrera; á quien no le doy la enhorabuena es al pueblo por tener tal abogado.

Desde allí se dirigieron Joaquin y don Facundo al restaurant de Fornos. Aquello era otra cosa; el salon estaba magnífico, resplandeciente. La comision organizadora del festin, que debia ser práctica en festividades patrióticas, habia dispuesto las cosas con el mayor acierto. Veíanse en las paredes los retratos de los hombres más notables del partido, los muertos y los vivos, y várias inscripciones y fechas memorables, que recordaban los dias en que el partido, en várias épocas, habia armado la *gorda*. Los concurrentes eran todos personas de distincion, con sus guantes de color de lila y sus botas de reluciente charol ó de becerro convertido en espejo á fuerza de cepillo y betun superior, y todos tenian cara de satisfechos y persuadidos de su propio saber y de su importancia en el mundo político y en todos los mundos habitados. Allí estaban los ministros rodeados, ántes de comer, de gran número de amigos, que les recordaban sus pretensiones, sus recomendaciones, sus compromisos, y las promesas que habian hecho á parientes, amigos, electores y albaceas, fiados en la buena voluntad de los dispensadores de mercedes, como dueños que eran del poder.

Don Facundo saludaba á todos y para cada uno tenía una frase halagüeña que le dejase contento; como que poseía la envidiable facultad de conocer el flaco de cada cual. A un diputado monosílabo, que se consideraba un orador irresistible, le decia:

—Amigo, estoy deseando que hable usted en el Congreso para que deje V. tamañitos á Figueras y Castelar. ¿Es verdad que va V. á presentar una proposicion?... Lo oí anoche en la embajada de Italia...

—Sí, sí, más de una voy á presentar, contestaba el infeliz personaje de casualidad, muy convencido de que en la embajada de Italia se preocupaban de sus actos.

—¿Es verdad, preguntaba á otro, que soñaba con ser académico por haber publicado una traduccion del frances, que ha sido V. propuesto para una de las vacantes de la Academia?... Creo que se lo he oido decir á Cánovas...

—¿Á Cánovas?... ¿Cánovas lo ha dicho?... Hombre, cuente V., cuente V. Yo no le he hecho la menor indicacion... Soy su enemigo político, pero reconozco sus grandísimos méritos literarios.

—¡Sería chusco que no los reconociera V.!...

—Me da V. una buena noticia... Gracias, gracias... Tendré que ir á visitar á Cánovas.

—Que no se reirá poco de tí, pensaba D. Facundo, que habia inventado la noticia para ver esponjado al aspirante á académico.

A un buen mozo, muy persuadido de que no podia haber mujer que le resistiera, le decia D. Facundo jovialmente:

—Amigo mio, prudencia, no confíe V. en su buena fortuna, que hay maridos muy astutos y con una intencion terrible...

—¿Sabe V. algo?...

—Es un aviso amistoso. La vida del hombre de mundo, como V., es encantadora y está llena de dulces triunfos y preciadas envidiables conquistas, pero es muy ocasionada á lances peligrosos. Ya sé que V. no los esquiva, pero es preciso que se guarde V. para la política, que no sacrifique V. la patria y los intereses públicos al amor. V. se debe á su partido...

—Amigo D. Facundo, las mujeres son mi debilidad. En estos momentos, por venir aquí, pierdo acaso un triunfo...

—Ya, ya tengo algun indicio.

—Es V. el demonio, todo lo sabe V.

—¡Pobre majadero! se quedaba diciendo D. Facundo.

La comida fué magnífica, y los brindis comenzaron ya muy entrada la noche; pero más que brindis eran largos discursos, todos enderezados á encomiar la union del partido, la fuerza del partido, los altos hechos del partido, y á encarecer la necesidad de que sólo el partido ocupase el poder durante el tiempo que hubiese mundo. Y al llegar á este punto los oradores todos se expresaban enérgicamente, en tono arrogante y amenazador, como si ya estuviesen viendo entrar al enemigo dispuesto á echarlos del poder. Y al oir aquellos brillantes apóstrofes, aquellas valientes protestas de no dejarse arrebatar el poder, todos los oyentes se miraban con satisfaccion, todos participaban del entusiasmo del orador, que á todos comunicaba el sagrado fuego de la patriótica inspiracion.



El jefe cárlista D. Antonio Dorregaray.

Despues de los discursos de efecto, un periodista leyó una letrilla muy graciosa poniendo de relieve los feos vicios de los partidos enemigos; otro asistente amenizó el acto intentando pronunciar algunas palabras y no logrando decir más que lo siguiente:

«Señores, yo... Yo, señores, como digo, señores... no puedo ménos... en fin, señores... He dicho. ¡Viva la libertad!»

Y es justo contar que obtuvo grandes aplausos, no por el discurso, sino por la intencion, que habia de ser buenísima, puesto que el *orador* era un hombre de buena fe, muy rico, que no disputaba los empleos á los demas, y que siempre habia sido el primero en gastarse el dinero por el partido y para el partido.

Y luégo tocó el turno á los más caracterizados de la reunion, á los jefes del partido, que se echaron mutuos piropos, y convinieron en que ellos y su partido eran lo mejor que habia en España, concluyendo todos con nuevas protestas de no dejar entrar en el poder á otro partido, aunque se hundiese el mundo.

Y levantóse un cura, único de su clase que asistia al banquete.

—Me alegro, exclamó Joaquin; sin duda va á bendecirnos y á decir la oracion de gracias á Dios.....

—Que está puesta la mesa, añadió D. Facundo, completando así el título de una zarzuela muy conocida.

(*Se continuará.*)

CÁRLOS FRONTAURA.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 4, compuesto por Mr. A. de F. (Lóndres).**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª A 2 B á 5 E, jaque. | R toma A. |
| 2.ª P 4 C, á 5 C. | R 5 E. |
| 3.ª T 4 E, ó C 8 F, jaque-mate. | |

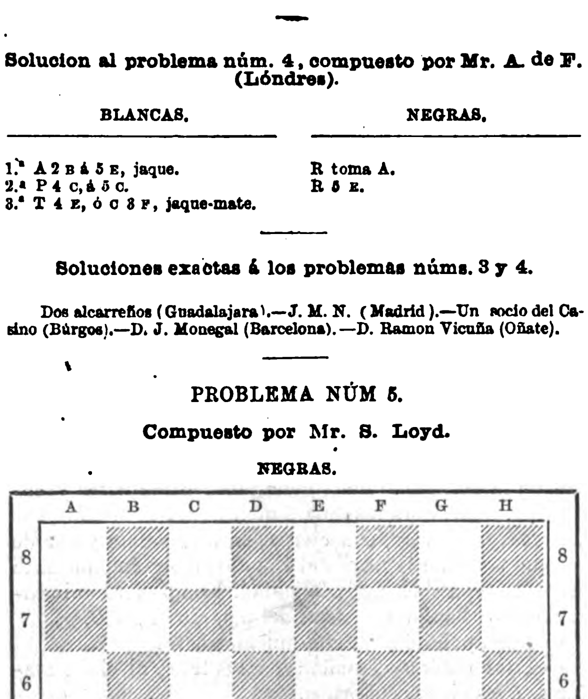
**Soluciones exactas á los problemas núms. 3 y 4.**

Dos alcarreños (Guadalajara).—J. M. N. (Madrid).—Un socio del Casino (Búrgos).—D. J. Monegal (Barcelona).—D. Ramon Vicuña (Oñate).

PROBLEMA NÚM 5.

**Compuesto por Mr. S. Loyd.**

NEGRAS.




BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.



MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Abril de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Política interior.—El período electoral.—Propósitos de acuerdo entre los partidos conservadores.—Llamamiento á las clases independientes.—El remedio heróico.—Situacion del país.—Rápida ojeada á la política extranjera.—Sesiones borrascosas en la Asamblea francesa.—La cuestion del clero católico en Alemania.—Acuerdo del Parlamento de Berlin sobre el registro civil.—Nuevas exigencias del partido liberal.—Muerte de un gran historiador.—Crónica dramática.—El poeta Márcos Zapata y *El castillo de Simáncas.*

Estamos en pleno período electoral. A las emociones del Parlamento van á suceder las emociones de los comicios; á las luchas sostenidas por la naciente república para conquistar su independencia, la lucha de los partidos que se aprestan á llevar sus aspiraciones á las próximas Constituyentes. La cuestion electoral es la que preocupa los ánimos en las regiones de la política batalladora; á ella es á la que se atribuye en estos momentos virtud de redencion; á ella se acogen hoy los partidos conservadores como el remedio heroico de los males que afligen á la patria; ella es la que en la angustia de los momentos actuales inspira á los periódicos monárquico-liberales de todos los matices la idea há mucho tiempo aconsejada por la prudencia, de sa-



D.ª Elvira. D. Jaime. D.ª Blanca.
Los hijos del Duque de Madrid (Cárlos VII).

cudir la indolencia de las clases conservadoras, y ella es, en fin, la fuente y manantial de todas las emociones que nos prepara el enmarañado porvenir político de este país por antonomasia desventurado y excepcional.

Y decimos que la cuestion electoral es la fuente de todas las emociones políticas que se ofrecen en perspectiva, porque tenemos en cuenta que los trances amargos por que hace pasar á esta trabajada nacion la profunda anarquía social en que nos hallamos sumergidos, parecen haber llegado ya á aquel grado máximo en que lo excesivo y lo permanente del peligro llega á curar de espanto los ánimos.

Tienen razon, sin embargo, los que ven en el resultado de la próxima lucha electoral el medio único y perentorio de que España no acabe de sumirse en el abismo de la anarquía; pero este medio de salvacion sólo puede encontrarse en un acuerdo de todos los partidos liberales con los elementos sensatos del partido republicano que hoy empuñan con mano desfallecida y débil las riendas del gobierno, y este acuerdo supone un movimiento de patriotismo grande y por el momento incondicional. Es evidente para todo espíritu pensador que el federalismo está hiriendo de muerte á la república; que la situacion de España camina rápidamente á la vergüenza de una intervencion extranjera, y que es tiempo de buscar la fórmula de circunstancias que haya de contener el estrago de los males presentes y las irremediables agravaciones del porvenir.

Pues bien, este remedio heroico no puede esperarse sino del patriotismo y de la abnegacion de todos. Decídase el gobierno del Sr. Figueras á buscar en los partidos conservadores y en las clases sensatas de la nacion un apoyo bastante eficaz para garantir, sin pensar en novedades más peligrosas, el experimento republicano; decídanse los partidos liberales á sostener el órden de cosas existente hasta que el país, en condiciones más favorables, restablecido el imperio de la ley, salvados de un completo naufragio sus intereses permanentes, pueda manifestar su voluntad acerca del régimen de gobierno más conforme al sentimiento nacional, y que en estos momentos, y miéntras las diversas aspiraciones de los partidos políticos no vengan á un acuerdo, no es posible determinar, y éste será á juicio de los hombres imparciales el único medio de prevenir las tempestades que nos amenazan y de conjurar los males que nos afligen.

Si por desgracia el peligro comun no es causa bastante para producir un acuerdo unánime y patriótico, uniendo á los partidos liberales bajo una bandera de salvacion, encaminados vemos los sucesos á no detenerse en la pendiente desastrosa por donde á pocos pasos más de gigante que den el desórden y la anarquía, no tardará en hacerse imposible todo remedio, y estéril todo propósito de reparacion.

Tan hondo es ya el mal y tan rápidamente se desenvuelven en los momentos que atravesamos los gérmenes de la más pavorosa perturbacion, que el ánimo no sabe ya adónde acudir con preferencia para deplorar las escenas por diversos conceptos lamentables de que son teatro nuestras provincias. Son tales y de tal gravedad, que no se puede parar en ellas la consideracion sin formar los augurios más tristes, y sin pensar cuán rápido y cuán eficaz ha de ser el remedio que venga á atajar tamaños síntomas de disolucion y ruina.

Creemos que nuestros habituales lectores nos dispensarán de buen grado la desagradable tarea de referirles la historia anárquica de la semana: es la misma historia lastimosa de la semana anterior, y será la historia de todos los dias, si el movimiento — no sabemos hasta qué punto saludable y duradero — que parece producirse en el campo de la opinion, no se traduce pronto en hechos salvadores para esta sociedad desquiciada.

***

Miéntras la situacion se agrava en España, y las sesiones borrascosas menudean en la Asamblea francesa, amargando las recientes victorias de Mr. Thiers, la marea sube en Alemania con motivo de la grave cuestion que viene agitando los ánimos en aquel país. El gobierno de Berlin, para desembarazarse de las complicaciones que le suscita el conflicto con el clero católico, ha declarado urgente en el Parlamento su constitucion civil. El Parlamento ha votado una proposicion en que se priva á los curas de la intervencion en el registro civil, y el Emperador ha hecho saber que aprueba esta reforma. Pero en pos de esta concesion el partido liberal aspira á que el matrimonio civil se declare obligatorio, y no tardará en presentarse una proposicion relativa á este asunto.

Los reflexivos alemanes debian advertir, sin embargo, adónde conducen en estos dias de fiebre reformista las novedades peligrosas, y cuán ocasionados son los tiempos á empujar las cosas más allá de los límites en que los hombres quisieran detenerlas.

***

Los diarios de París nos anuncian la muerte de un gran historiador. Amadeo Thirry, el autor de la *Historia de las Galias* y de tantos otros libros de un mérito superior, ha fallecido lamentando las desgracias de la Francia, cuyas últimas catástrofes han contribuido quizá á precipitar su muerte. Refieren los periódicos que en sus últimos momentos las palabras «Francia, Alsacia, Lorena, han asesinado al Emperador», salian incesantemente de sus labios, y que en el acceso de delirio que precedió á su muerte, creia estar corrigiendo las pruebas de su último artículo sobre la literatura de los Galos, publicado en la *Revue des deux Mondes*.

La Francia ha sufrido una pérdida irreparable con la muerte de este hombre eminente, cuyos grandes trabajos históricos serán para su país un duradero timbre de gloria.

***

Un notable suceso teatral nos obliga en este punto á reanudar nuestra crónica interior.

Dos años há, cuando el novísimo autor dramático Márcos Zapata desplegaba las primicias de su ingenio en el estrecho recinto de un modesto coliseo y en los reducidos límites del cuadro trágico *La Capilla de Lanuza*, no fuimos nosotros de los últimos en saludar á este poeta como una brillantísima esperanza de la dramática española. Nos parecia entónces que aquel númen que por vez primera tendia las alas con aliento tan vigoroso; que aquella potencia trágica que desde su primer alarde encontraba el secreto de sacudir profundamente las fibras del corazon humano, estaba reservada á desenvolverse en superiores y poco frecuentadas alturas; nos parecia que aquella primera expansion de sus facultades creadoras irradiaba mucho más allá de los límites en que habia querido detenerse.

No nos equivocamos en esto, ni el público, impresionado en aquella ocasion con las bellezas de la obra, pudo equivocarse tampoco: cuando una sociedad vive más sumergida en el silencio del sentimiento, es cuando más fuertemente resuenan los raros é intermitentes latidos de su corazon; y la poesía del Sr. Zapata, como la de los pocos ingenios que sacuden alguna fibra sensible en este pueblo de España tan abismado en las pequeñas miserias de la vida política y social, era la voz robusta que se deja oir en el fondo de una gran atonía; tenía virtud de galvanizar. Por desgracia no se despierta fácilmente á una sociedad sumida en el sopor del falso orgullo y del egoismo.

Sea de esto lo que quiera, y por lo que importa á la mision de la crítica, interesada en hacer valer todos los movimientos vitales del mundo moral, relacionados con los altos fines del arte, es el hecho que el autor de *El Castillo de Simáncas* no ha desvanecido las esperanzas que hizo concebir el autor de *La Capilla de Lanuza*.

*El Castillo de Simáncas*, la segunda obra de este escritor dramático, es una bellísima amplificacion de *La Capilla de Lanuza;* la composicion responde á una idea análoga; la inspiracion poética va encaminada por el mismo sendero. El autor aspira á levantar el sentimiento de la patria, el sentimiento de la libertad, el nivel político de un pueblo entregado á todas las miserias de una lucha sin grandeza. El Sr. Zapata busca en este sentido un ideal moral que ofrecer, si no á la imitacion, á lo ménos á la conciencia de los muchos que, despojados de altas virtudes, asocian en nuestros dias su soberbia, su nulidad ó su egoismo á los altos destinos de la patria.

Dominado por este pensamiento generador de casi todas las grandes bellezas sembradas en la composicion, el poeta se cura más de mover los afectos que las figuras, y el drama se desenvuelve lentamente al rededor de un personaje eminentemente trágico.

Una situacion única, una pasion dominante, una sola fuente de irresistible simpatía, cautivan en *El Castillo de Simáncas* el ánimo del espectador; á saber: el lento y prolongado martirio de un leal calumniado por los buenos; de un caballero que no puede soportar el peso de una vida arrancada á las aras de la patria con apariencias de felonía. Este solo afecto, cuyos mas íntimos resortes hiere admirablemente el poeta, y cuyos trágicos movimientos determina por medio de incidentes tan oportunos como la presencia acusadora de doña María de Mendoza, llena completamente el drama. Cuando la voz siempre patética y sentida de este afecto guarda silencio, el autor hace oir como contraste de éste, que podemos llamar inconsolable dolor de lealtad, los rudos y acusadores acentos con que la sombra de Villalar persigue á aquella nobleza que por un momento simpatizó con el descontento de las Comunidades de Castilla, y que en el drama se nos pinta con los más negros colores. Fray Manuel es la conciencia del Conde de Benavente, en quien el poeta personifica á aquellos próceres considerados como traidores y desleales á la causa de las Comunidades. Este personaje no produce en el curso del poema situacion alguna: es comparable al coro de la tragedia antigua, dejando oir por intervalos la voz acusadora del remordimiento.

La figura de la enamorada Isabel tampoco llega á tomar proporciones altamente dramáticas; inspira sólo ese interes de simpatía que despiertan en el alma los personajes que, como la Ofelia del *Hamlet*, aparecen desde luégo subyugadas é inermes ante la fatalidad de un destino inevitable. Ama á Maldonado y presiente la suerte fatal del comunero: éste es todo el drama de Isabel, drama íntimo, patético, nutrido de sentimiento, que no se traduce al exterior sino por medio de una calorosa y apasionada poesía, sembrada de grandes bellezas, y cuyas primeras palabras disponen admirablemente el ánimo del auditorio á las trágicas emociones que ha de producir el personaje principal. La relacion en que descubre á su padre el tristísimo augurio que la anuncia el trágico fin de Maldonado, es bella y es dramática; se ve en ella una prueba de que, si la plenitud y la exhuberancia del númen poético dominan en las primeras obras teatrales del Sr. Zapata, en perjuicio de la accion y el movimiento, el artista se revela, sin embargo, en el instinto de esos oportunos resortes que tanto contribuyen á la vida, al desarrollo y al interes gradual de las obras destinadas á la escena.

Mayor movimiento determina en el curso del drama la aparicion algo tardía de doña María de Mendoza, si bien la pasion de que viene penetrada contra la aparente deslealtad de Maldonado, no está presentada en condiciones y en circunstancias propias para despertar una gran simpatía; no porque la viuda de un héroe, herida profundamente en sus afectos más santos y animada de un sentimiento de noble indignacion, no sea en sí misma una figura muy digna de despertar aquella simpatía, sino porque el poeta la presenta en los momentos en que el espectador se halla ya penetrado de la inocencia de Pimentel é identificado con el dolor en que abisman á este personaje los escrúpulos del honor y la injusticia de sus detractores.

La intervencion de la viuda de Maldonado en el drama, dispuesta de otro modo y encaminada á poner en contacto las dos pasiones de mujer que juegan en el poema, pudiera haber producido—habidas en consideracion las grandes facultades del Sr. Zapata—escenas de gran belleza y muy propias para dar proporciones más considerables el desenvolvimiento de estos dos caractéres.

El Conde de Benavente, personaje cuya entidad moral ha rebajado el poeta en demasía, haciéndole el blanco resignado y paciente de las duras calificaciones con que los vencidos de Villalar desahogan su resentimiento contra la nobleza castellana, es quizá el ménos dramático de cuantos intervienen en el poema. Su situacion está encerrada en un círculo completamente pasivo: rechazar incesantemente y con acentos, á la ver

dad, bien poco elocuentes, los insultos que Fray Manuel dirige en su persona á aquella nobleza que negó sus simpatías á las Comunidades, tan luégo como comprendió su tendencia á menoscabar el poderío de la aristocracia; lamentar el infortunio del hombre salvado por él del cadalso y puesto bajo su custodia en el castillo de Simáncas, y esperar con una confianza no ménos pasiva el indulto del comunero: tales son las condiciones con que el Conde de Benavente interviene en la trágica historia de *El Castillo de Simáncas*, ocupando continuamente la escena, sin llenarla una sola vez, sin crear interes dramático, sin dibujarse nunca con bastante energía en el conjunto del cuadro.

Pero lo que la última obra del Sr. Zapata ofrece de muy excelente, es la expresion de los dolores que torturan el alma de Maldonado, es la pintura vigorosa del estado moral en que nos presenta á este personaje, pintura en que abundan los rasgos felices y las grandes pinceladas, y en la que, á vueltas de una gran entonacion trágica y de un gran raudal de poesía, se observa un instinto dramático muy levantado. No es ciertamente un lirismo ajeno á las condiciones íntimas y al objeto del poema escénico lo que domina en la obra del señor Zapata en los buenos momentos de inspiracion: el lenguaje de las grandes pasiones y de los dolores excepcionales encuentra con mucha frecuencia en el númen del poeta formas magníficas de expresion que responden á la naturaleza y la situacion de los personajes; rasgos profundos con los cuales el ingenio sabe imprimir en el arte á las grandes crísis del corazon humano aquel carácter de excepcional verdad y de ejemplar grandeza que descuellan entre las cualidades superiores de la buena tragedia y á que sólo se alcanza con el auxilio de facultades creadoras muy privilegiadas. Muchos rasgos de esta naturaleza podríamos citar si no nos faltase el espacio y la voluntad: el espacio, porque es muy limitado el de que podemos disponer; la voluntad, porque á los escritores como el Sr. Zapata conviene dejarles bajo la impresion de la censura, mejor que entre los arrullos del aplauso, siempre que la censura no se olvide de gritarles: ¡Adelante! despues de reconocerles el terreno conquistado.

Ahora bien; el terreno conquistado por el Sr. Zapata consiste en lo que podemos llamar un gran sentimiento del drama trágico y de sus formas de expresion elegantes, robustas y majestuosas: el terreno que á nuestro juicio le falta andar á este escritor consiste en una mayor variedad en la eleccion de los elementos dramáticos, en un contraste más vigoroso de los afectos, en una disposicion más sábia del argumento, y en un propósito más deliberado de graduar el interes.

A estas interesadas advertencias, hijas quizá del deseo un tanto egoista que abrigamos de renovar con más complacencia del sentimiento y del juicio emociones teatrales de un órden muy poco vulgar en estos tiempos, debemos agregar unas palabras de censura que no pesan sobre la conciencia poética del Sr. Zapata, y que ántes bien atestiguan la virtud de su genio. *El Castillo de Simáncas* no ha encontrado en el teatro Español, por lo que afecta á la unidad, á la armonía y al sentimiento oportuno y caloroso del conjunto, artistas poseidos de un arte bastante levantado y de unas condiciones individuales capaces de elevarse con vuelo firme á las alturas trágicas. Si despues de sentado este juicio quedasen términos hábiles para establecer excepciones muy fundadas, pero insuficientes para modificar de un modo esencial la impresion desfavorable que el desempeño del drama ha dejado en nuestro ánimo, diríamos que á los esfuerzos del Sr. Vico se debe el tanto ménos de medianía que pueda notarse en la representacion de *El castillo de Simáncas*.

No se desanime por eso el Sr. Zapata: los tiempos son malos; en el teatro como en la política, los cómicos son muchos; pero escasean los artistas de sentimiento y de instinto levantado.

Abril 4.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### LOS HIJOS DE LOS DUQUES DE MADRID.

En la página primera del presente número ofrecemos los retratos de los hijos de los Duques de Madrid.

Casado D. Cárlos de Borbon y de Este, pretendiente á la corona de España, con la jóven Princesa Doña Margarita de Borbon, su prima, los niños Doña Blanca, Doña Elvira y D. Jaime son los tiernos vástagos de este matrimonio, de los cuales la mayor apénas cuenta cuatro años.

Hoy, cuando se dice, tal vez sin fundamento, por la prensa política, que aquel pretendiente se dispone á abdicar sus derechos en la persona de su hijo D. Jaime, titulado Príncipe de Astúrias por los parciales de la solucion política que D. Cárlos representa, bajo la regencia del hermano de éste D. Alfonso, que se halla en Cataluña al frente de las fuerzas carlistas, parécenos oportuno y de actualidad presentar los retratos que aparecen en el gracioso grupo de la página citada.

### ORGANIZACION Y ARMAMENTO DE CUERPOS FRANCOS.

Nadie ignora los sucesos ocurridos en la antígua ciudad condal el dia 21 de Febrero, en que las tropas y el pueblo, fraternizando con el mayor entusiasmo, proclamaron la república; y nadie ignora tampoco los demas importantísimos acontecimientos que, desde aquel dia, se vienen desenvolviendo en la ciudad mencionada.

Pero en medio de la embriaguez del triunfo, no se olvidaron los republicanos catalanes, en especial los de Barcelona, de que las facciones carlistas se paseaban triunfantes por la alta montaña, y acometian con buen éxito empresas tan desgraciadas para la causa de la libertad como la toma de Ripoll, el asedio de Vich y las correrías audaces por las inmediaciones de Gerona, y ellos, ardientes partidarios de la república, y por lo tanto enemigos jurados de la causa que simboliza la bandera carlista, se ofrecieron á la diputacion provincial de Barcelona para combatir á los partidarios del absolutismo.

Esta corporacion, que habia asumido casi todos los poderes desde el dia 21 de Febrero, aceptó los leales servicios de los voluntarios barceloneses, y dispuso inmediatamente que salieran de aquella capital várias columnas, compuestas de secciones de tropas del ejército y voluntarios, mandadas por sus jefes naturales y acompañadas de uno ó más diputados provinciales, en persecucion de los carlistas.

El segundo grabado de la pág. 212 representa el acto de armarse una de estas columnas, para salir á campaña contra los carlistas: todos sus individuos iban animados del mayor entusiasmo, vitoreando á Cataluña y á la república, rodeados de un gentío inmenso que acudió á presenciar su marcha y á animarles en su empresa.

Algunos han derramado ya su sangre en el campo de batalla, y es seguro que si las actuales instituciones republicanas peligrasen, todos ellos estarian dispuestos á imitar el noble ejemplo que les han dado sus bizarros compañeros.

### EL VALLE DE JOSSAPHAT Y EL RIO JORDAN.

Conmemorándose en estos dias por la Iglesia católicala pasion y muerte de nuestro Redentor Jesucristo, creemos que nuestros lectores verán con agrado los dibujos que damos en las páginas 213 y 224.

Representa la primera el estado actual del monte Olivete y valle de Jossaphat, segun cróquis tomado del natural en el año próximo pasado por el distinguido viajero inglés Mr. A. Harper, que realizó una atrevida excursion por el lejano Oriente, desde el Egipto á Jerusalen, con el objeto de escribir y publicar un concienzudo itinerario, ilustrado con magníficos grabados que representasen los lugares más célebres en la Historia sagrada, para que sirviera de guia á los innumerables peregrinos católicos que frecuentemente acuden á visitarlos.

Si hemos de creer al mismo Mr. Harper, en la cumbre de la pequeña colina, desnuda de árboles y vegetacion, que señala en primer término nuestro dibujo, debe fijarse el sitio donde tuvo lugar la crucifixion de Jesus, y para indicar esta creencia, se funda el viajero nombrado en la opinion de otros viajeros respetables, sin excluir ál ilustre vizconde de Chateaubriand.

En la falda del monte Olivete existe hoy una pequeña aldea turca, de construccion no muy antigua, y algunos opinan, apoyados en una tradicion, que en el mismo sitio en que el mal apóstol Júdas Iscariote entregó al Hijo del Hombre se levanta ahora una modesta mezquita musulmana.

¡Vergonzoso es para los fieles católicos que aquellos sagrados lugares, donde existe, por decirlo así, la cuna de nuestra santa religion, y que fueron regados con la sangre preciosa de Jesucristo y con las lágrimas de la Vírgen María, se hallen cubiertos con la bandera musulmana, con la enseña de los Omar y Bayaceto!

La segunda lámina que hemos citado (pág. 224) es una pequeña vista panorámica del Jordan, en las cercanías del lago Tiberiades, — segun cróquis remitido por el Sr. Conde de Casa-Sarria, cónsul general que ha sido de España en Jerusalen.

El Jordan, con cuyas aguas quiso ser bautizado Jesucristo; él, que era todo santidad y pureza, instituyendo así el santo sacramento del Bautismo, que borra el pecado original y hace á los hombres hijos de Dios y herederos del cielo; — el Jordan, decimos, llamado por los naturales del país *Eschergah*, nace al pié de la montaña D'Fible-Cheikh, pasa por el famoso lago Tiberíades, y recorriendo un trayecto de 190 kilómetros próximamente, desemboca y se pierde en el mar Muerto ó lago Asfaltites - - bajo cuyas aguas existen, al decir de la tradicion, las ruinas calcinadas de las ciudades sodomitas que fueron destruidas por el fuego del cielo.

En el punto que marca nuestro dibujo, los griegos ortodoxos han establecido una pequeña estacion para los peregrinos que visiten los Santos Lugares, y muchos son los que, despues de oir misa bajo una modesta tienda, se bañan en las aguas del célebre rio, con esa fe vivísima que, como dice un evangelista, purifica el alma.

### ALEGORÍA DE LA PRIMAVERA.

¡La primavera!—¡Bien venida sea esa hada bienhechora! Ella parece como que coloca al mundo en nueva vida, como si despues de haber arrancado al nebuloso invierno su manto de nieve y de tristeza, viniese á presidir los destinos de la humanidad y á encaminarlos por una senda florida á la mansion de la ventura.

La bella lámina que publicamos en la pág. 216, composicion del Sr. Ruidavets, es un conjunto ingenioso y elocuente, que hace inútiles todas nuestra explicaciones.

Alegoría de la primavera, de la estacion de las flores, de las auras, de los cantos de las aves, de los crepúsculos misteriosos y halagadores, del amor y de la poesía.

### SU SANTIDAD PIO IX, OYENDO UNA MISA REZADA EN LA CAPILLA SIXTINA.

Seguros estamos de que nuestros apreciables suscritores verán con agrado el bello dibujo de la página 217, que figura el acto en que el bondadoso Pio IX, despues de haber celebrado el santo sacrificio, oye una misa rezada, *privata*, en la capilla Sixtina, en accion de gracias.

El anciano Pontífice, si hemos de creer la relacion que tenemos á la vista, de uno de sus biógrafos, se levanta ordinariamente muy temprano, y celebra en su oratorio el santo sacrificio; mas despues se dirige á la suntuosa capilla Sixtina, donde uno de los familiares celebra á su vez, y Pio IX asiste al acto con religioso recogimiento.

Antes de 1870, cuando las tropas italianas no habian ocupado todavía la ciudad de Roma, verificábase este acto con cierta severa ostentacion: el Sumo Pontífice, á quien seguian sus familiares íntimos y prelados domésticos, presididos casi siempre por Monseñor Antonelli, ministro de Estado, y Monseñor Ricci, mayordomo mayor de palacio, encaminábase á la iglesia por entre una doble fila de Guardias Nobles, que apénas podian contener la multitud de gentes, de todas las clases de la sociedad, que acudian á recibir la bendicion del venerable papa.

Ya dentro de la capilla, arrodillábase éste en el presbiterio, detras del prelado oficiante, en un modesto reclinatorio de terciopelo blanco y grana; al rededor se colocaban los familiares y prelados y una seccion de los Guardias Nobles, y el fondo de la iglesia se llenaba de curiosos fieles, principalmente señoras de la más calificada nobleza.

Terminada la misa, Su Santidad bendecia á los circunstantes, y retirábase la comitiva por el mismo órden á las habitaciones interiores.

Hoy, aunque el Sumo Pontífice se halla encerrado en el palacio del Vaticano, las ceremonias son las mismas, aunque la ostentacion haya disminuido.

Y, al decir de los periódicos romanos afectos á la Santa Sede, ahora suele ser mayor que ántes la concurrencia de fieles á los actos religiosos que preside el Papa, como si los católicos de Roma quisieran protestar de su adhesion y amor al Sumo Pontífice en medio de las tribulaciones que le rodean.

EL DOMINGO DE RAMOS.

Conmemora en este dia la Iglesia católica la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, cuando los habitantes de aquella ingrata ciudad, que pocos dias despues habia de levantar la cruz del Gólgotha, recibieron con palmas y laureles al Hijo de Dios, reconociéndole como descendiente de David y rey de Judea.

En todas las iglesias del mundo católico se celebra el Domingo de Ramos con la bendicion solemne de las palmas, y para algunos pueblos es tal dia una de las festividades más señaladas.

Ya en La Ilustracion Española y Americana del año último hemos publicado una bella lámina que representaba la solemne procesion de ramos en la suntuosa basílica toledana, y el dibujo que ofrecemos en el presente número, pág. 220, figura el acto en que el preste oficiante distribuye, entre los sacerdotes y el pueblo que asiste á la ceremonia, las palmas y ramos bendecidos.

Dicha escena la supone el autor del dibujo en la puerta de la iglesia parroquial de San Luis, obispo, de esta villa de Madrid.

En seguida se verifica la procesion, en el interior de la iglesia ó por los alrededores de la misma, recordando así la entrada triunfante del Salvador del mundo en Jerusalen.

Pero como los augustos misterios que conmemora la Iglesia en la Semana Santa son los de la Pasion y muerte de Jesucristo, á la vez que se recuerda el triunfo del Hijo del Hombre, anunciado por los profetas y escritores sacros, inspirados por el Espíritu Santo, se da principio á las solemnes ceremonias de la Pasion.

Al lado de la idea del triunfo se coloca la idea del sufrimiento; cerca de las palmas y laureles se hallan el cáliz de la amargura y la corona de espinas: á traves de los ecos de gloria resuenan los quejumbrosos ayes de la Víctima santa que marcha lentamente al Calvario con la cruz á cuestas!....



El coronel de Estado Mayor D. Manuel Ibarreta, muerto gloriosamente en el combate de Monreal.

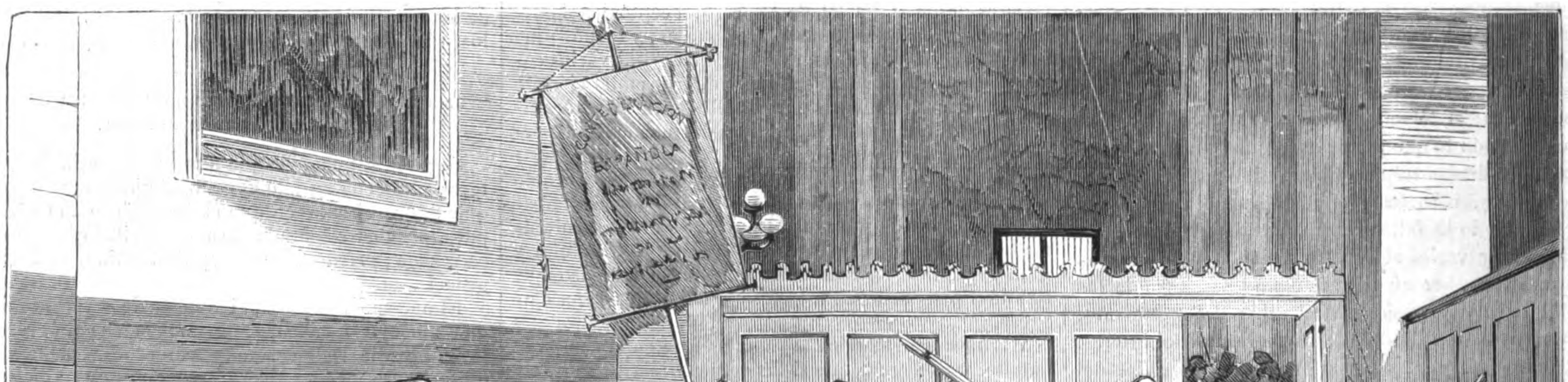
MONUMENTO EN LA CATEDRAL DE GLOCESTER.

Dedicarémos pocas palabras al grabado de la pág. 221, que copia fielmente, de fotografía, un precioso relieve, tallado en mármol blanco, que existe en la catedral de Glocester, una de las iglesias más suntuosas de Inglaterra, y la cual, segun dice un ilustre artista viajero, Mr. Dicker, pudiera ser el Westminster de la Gran Bretaña si Westminster no existiese.

Dicho relieve pertenece á esa clase de obras que tanto renombre dieron al insigne Flaxman, el Miguel Angel del Norte, como lo designan los críticos ingleses modernos, y de las cuales ha legado preciosos modelos á las artes y á la historia en los diferentes monumentos funerarios, bajo-relieves y estatuas que existen en várias iglesias.

HOSPITAL PARA LOS PEREGRINOS DE TIERRA SANTA.

Sobre la cima de una elevada colina que domina el camino que conduce de Jerusalen á Belen, en el sitio donde, segun una fiel y antigua tradicion, existe el sepulcro de Rachel, se presenta á la vista del peregrino un espacioso edificio, construido hace pocos años por los cuidados del Cónsul General en Palestina, Sr. Conde Caboga Cerva, con el objeto de dar principio al restablecimiento en Tierra Santa de una



BARCELONA.—Organizacion y armamento de cuerpos francos.



PALESTINA.—Vista del monte Olivete y valle de Josaphat.

de las más gloriosas y útiles instituciones de la Edad Media: la de los caballeros del hospital de San Juan de Jerusalen.

Esta órden fué fundada, como es sabido, en el año 1113, en Jerusalen, con el fin principal de defender la religion católica y dedicarse sus caballeros al servicio de los pobres y peregrinos; y si las modificaciones y circunstancias de la época actual han hecho inútil ahora el primer objeto, es, al contrario, de grande necesidad é importancia el segundo, en virtud del cual los caballeros hospitalarios deben ofrecer al pobre y al peregrino, en Tierra Santa, un asilo y una cama para curar sus dolencias ó proporcionarles descanso.

Éste es el filantrópico fin que se propuso el Conde Caboga, caballero austriaco de los más celosos de esa órden, quien venciendo las muchas dificultades que se le presentaron, supo llevar á buen término su proyectado plan.

Contribuyó generosamente á la realizacion de esta piadosa obra el actual emperador de Austria, Francisco José, que visitó los Santos Lugares en 1867, siendo el primer soberano coronado que, desde 1227, habia estado en Tierra Santa, y contribuyeron tambien varios otros caballeros de dicha órden de toda Europa, y muy particularmente del Priorato de Bohemia, el cual destinó para la fundacion de que tratamos la cantidad de 400.000 francos.

El edificio, representado en nuestro primer dibujo de la pág. 221, consta de dos partes: un hospital y habitaciones para el Director, médico, capellan y demás dependientes.

El celoso Conde Caboga, no satisfecho aún con esta fundacion, se propone ademas hacer otras semejantes en los diversos puntos de la Palestina, donde se reconocen como necesarias.

E. Martinez de Velasco.

## MUJERES DEL EVANGELIO.

### CANTOS RELIGIOSOS, POR LARMIG (1).

En medio del confuso clamoreo que desgraciadamente levantan en España las pasiones políticas, sociales y religiosas, cuya violencia, ó más bien, cuyo vértigo todo lo envuelve y atropella, instituciones, tradiciones, leyes, usos y costumbres, aparecen en la arena literaria las *Mujeres del Evangelio*. ¿Es este libro una protesta, una aspiracion ó un gemido? No lo sé; pero cuando por todas partes se oye el trabajo de zapa de las ideas demoledoras, que minan los fundamentos antiguos de la sociedad española; cuando el polvo de las ruinas, que de dia en dia se amontonan en este ardiente campo de batalla, ciega nuestros ojos y oscurece nuestra inteligencia; cuando resuenan en nuestros oidos gritos fatídicos y desconsoladores; cuando la incredulidad avanza como la corriente desbordada de una inundacion; cuando los dioses y los reyes se van, hay en este libro, lleno de poesía verdadera, y escrito bajo la inspiracion sublime del Evangelio, algo que contrasta con el tumulto arrollador y la agitacion devoradora de estos tiempos perturbados y calamitosos. Edificar cuando tantos destruyen; acordarse de Dios, cuando tantos le olvidan; buscar en las purísimas fuentes de la religion ejemplos y símbolos contra la fria impiedad que invade el cuerpo social á modo de gangrena, es empresa digna de aplauso, que revela un alma noble y honrada; es ponerse generosamente en contra de la fuerza que mata, y al lado de los sentimientos que vacilan, no esquivando la lucha, y queriendo salvar del general naufragio el sagrado depósito de nuestras creencias amenazadas.

El esfuerzo es propio de un gran poeta, y Larmig, ó mejor dicho, el escritor que se oculta modestamente bajo este singular seudónimo, lo es de gran valía. Hoy se revela al público; pero hace mucho tiempo que yo lo sabía. Permítaseme recordar una época lejana, que tiene para mí, y de seguro tiene tambien para Larmig, melancólicos encantos. Éramos casi niños; estábamos en esa edad de la vida en que se despiertan los deseos, como los gérmenes en el surco, sin forma, sin color, y en que las realidades del mundo se presentan á nuestros ojos confusamente, ocultando sus dolores y miserias. Todas las tardes acudíamos á casa de Larmig cuatro adolescentes unidos por el doble vínculo de la amistad y de la poesía: él, Agustin Bonnat, Cárlos Rubio y yo. Leíamos, escribíamos y soñábamos juntos, sin que la más leve sombra enturbiase el vastísimo horizonte que abrian á nuestras aspiraciones juveniles la ilusion y la fantasía, entónces nuestras inseparables compañeras; nos consultábamos mútuamente nuestros tímidos ensayos literarios, animándonos y fortaleciéndonos con fraternal cariño; íbamos por el mismo camino, y creíamos en la gloria humana. ¡Ay! de los cuatro que nos reuníamos, dos han muerto ya prematuramente; el pobre Agustin Bonnat, que encubria bajo una forma ligera profundo espíritu de observacion, y Cárlos Rubio, que cortando las alas á su poesía, se entregó sin reserva á las agitaciones febriles de la política, para morir abrumado en lo mejor de su edad por el cansancio y la desesperacion de la vida. Más de un año duraron nuestras diarias conferencias; despues el curso natural de los sucesos nos empujó por sendas diferentes: Larmig, á consecuencia de desgracias de familia, arrinconó su lira, y marchó á Inglaterra para emplear su actividad en más prosaicas, aunque más provechosas tareas; Bonnat entró en una oficina del Estado, y Cárlos Rubio y yo nos lanzamos á la arena candente del periodismo. Pero en la breve y feliz época de nuestras reuniones, nos fué permitido apreciar—aunque yo solo pueda ya decirlo—el estro, la inspiracion elevada, el vigoroso sentimiento poético que ardia en el alma de Larmig, y que prometia seguros triunfos á su musa. Este convencimiento que de sus fuerzas abrigábamos, explicará la pena con que entónces le vimos enmudecer, y la alegría que hoy siento ante la aparicion de las *Mujeres del Evangelio*, de estos dulcísimos cantos con que reanuda su interrumpida carrera literaria un poeta que yo habia creido muerto, y que en realidad sólo ha estado dormido.

Podria sospecharse quizás que la amistad, esa amistad contraida en los primeros años, tan difícil de romper y de olvidar, me hace juzgar apasionadamente las poesías de Larmig; pero contra esta sospecha opongo como defensa el juicio público, á quien ciertamente no puede acusarse de parcialidad, y que ántes que yo ha anticipado su fallo favorable. A pesar de que los tiempos que alcanzamos, tan revueltos y descreidos, no son los más propicios para que la voz de la poesía pueda sobreponerse á la desordenada gritería de nuestras intestinas discordias, es un hecho que la publicacion parcial de algunos de los cantos de esta coleccion ha producido en la esfera literaria un efecto tan inesperado como profundo. La prensa, haciéndose eco de esa impresion cada vez más viva, ha consagrado á estas poesías aisladas una atencion preferente: *El Debate, La Época, El Diario Español, El Eco de España, La Constitucion* y otros periódicos, cuyos títulos omito por no pecar de prolijo, han publicado, no una, sino várias veces, largas y meditadas críticas, celebrando el mérito de estos poemas, cuya trascendencia moral, engrandecida, por decirlo así, con la belleza de una forma pura, castiza, correcta y elegante, se ha impuesto á la turbulencia ruidosa de nuestras agitaciones políticas.

Y se ha impuesto, porque, como he tenido ocasion de manifestar al principio, las *Mujeres del Evangelio* son algo más que una obra literaria, algo más que la brillante explosion de una imaginacion poética; son un libro de combate, una protesta, una queja contra ese viento tempestuoso, que pasa sobre la tierra removida de Europa, derribando tronos, altares, tradiciones, sentimientos y creencias. Las *Mujeres del Evangelio* hablan á la inteligencia y al corazon, porque á la vez que tienden á reavivar la fe religiosa como elemento social, en estos tiempos llenos de incertidumbres y dudas, en que tan rudos golpes se le asestan, hacen vibrar las cuerdas del sentimiento femenino, de esa grandiosa arpa humana, donde todas las ternuras y todos los dolores, todas las grandezas y todas las caidas encuentran su himno ó su lamento.

Desde el cariño maternal que halla en María su expresion más sublime, hasta la purificacion de la pecadora Magdalena por el amor y el arrepentimiento; desde la caridad inagotable de Berenice, piadoso y purísimo símbolo de la mujer valerosa, que animada por el espíritu de Dios, consuela y cura en los hospitales, asilos y campos de batalla las enfermedades del alma y del cuerpo, hasta la creyente virtud de Marta, que arranca del sepulcro á Lázaro, reanima su hogar, y revela que la fe no sólo puede mover las montañas, sino resucitar los muertos; desde la intuicion generosa de la Samaritana, que adivina y comprende por el sentimiento las más nobles y elevadas verdades, confusas y veladas quizás para los entendimientos superiores, hasta las interminables angustias de la Mujer adúltera, librada del suplicio, pero no rehabilitada ni en paz con su conciencia; todos los misterios del corazon, todas sus alegrías, todas sus penas, todas sus aspiraciones, todos sus castigos tienen en estos poemas su voz, su nota, su gemido y sus lágrimas. Larmig debe estar satisfecho de su obra, donde se expone el influjo eterno de la idea, ó mejor dicho, del sentimiento cristiano sobre la vida humana, y resalta el íntimo enlace, la conexion nunca interrumpida que existe entre la tierra y el cielo; entre el alma que goza, sufre y aspira, y el Dios que la ha criado, poniendo como límite á las miserias del mundo la inefable esperanza de lo desconocido, que empieza en la hora suprema de la agonía.

Sobre la forma con que Larmig ha sabido revestir sus poéticas inspiraciones, todo cuanto dijera sería poco. Lo que bien se siente, bien se expresa. Hay en estos cantos una sencillez clásica, una elevacion de conceptos, un gusto tan exquisito; están de tal modo ajustados al asunto que tratan y dentro de la creencia que los inspira, que se explica naturalmente la honda impresion que en el público literario han causado. Ninguna imágen violenta los disloca, ningun giro vicioso ú oscuro los desluce; son majestuosos, persuasivos, insinuantes, como la doctrina que los vivifica, y se creeria, al leerlos, si no supiéramos que el autor vive entre nosotros, que estaban escritos por algun poeta de nuestro siglo de oro; tanto es lo que se aparta de las libertades y licencias que han introducido en nuestra literatura el influjo de extraños autores y la corrupcion del lenguaje: esa corrupcion que se ensancha con pena, pero sin sorpresa de los que atentamente la ven infiltrarse en nuestro idioma, porque demasiado comprenden que no habia de permanecer puro, firme é incólume el más poderoso instrumento de la inteligencia, cuando todo, en el órden moral, filosófico y político, se pervierte y derrumba.

Pinta Larmig á María en la hora del crepúsculo, cuando el sol va apagándose lentamente y el escaso resplandor de la luna empieza á iluminar las profundidades del cielo. Está sola al pié de la cruz, donde ha espirado su hijo:

«Lívida, demudada, macilenta,
Con ambos brazos á la cruz se anuda;
Viendo muerto á Jesus, y que ella alienta,
De la verdad de su desgracia duda.
¡Ya en lastimera voz su mal lamenta,
Ya el supremo dolor la deja muda!
¡Cuál padece la madre desolada,
Sin clavos y sin cruz crucificada!»

Más adelante, en este mismo canto consagrado á la Madre del Redentor del mundo, á esa piadosa intercesora del linaje humano:

«Amor que siempre acrece y nunca muere,
Lluvia que alegra el prado y no lo anega,
Mano que siempre cura y nunca hiere»,

exclama inspirado el poeta, fijándose melancólicamente en las vanas felicidades de la tierra:

«Sé que la dicha que el humano anhela,
En este valle lóbrego no anida;
Es ave cautelosa, que no vuela
Sino en alta region desconocida.
¿Qué es la dicha? El amor que no recela,
Que nada teme, que jamas olvida.
¿Dónde el perenne amor tiene su imperio?
Del cielo en el recóndito misterio.»

¡Con qué ternura expresa el poeta los encontrados sentimientos que embargan el corazon de Magdalena cuando, tocada por el amor divino, y pesarosa de los desórdenes de su pasada vida, arroja léjos de sí las galas, que son sus pecados, y se ruboriza por vez primera de su desnudez física y moral!

«¿Qué súbito pesar su pecho oprime?
Con vergüenza se mira,
Recordando su vida, se estremece,
Y el aire triste que en su torno gime,
Murmullo de sus culpas le parece.
Convulsa, al revolver en su memoria
De su agitada historia
Los recuerdos livianos,
Rasga el bello cendal que le engalana,
Y el rubor comprendiendo de Susana,
El seno cubre con entrambas manos.»

Para demostrar la insuficiencia de las vanidades del mundo, de la gloria del sabio, del guerrero y del poeta, que en último resultado no puede apartar del hombre la desdicha á que su pecado original, su primitiva caida, le condenan en este valle de lágrimas, se vale Larmig de una comparacion tan vigorosa como exacta:

«Así los rios en veloz carrera
Sus linfas llevan á la mar en vano,
Sin poder endulzar una siquiera
De las ondas del férvido Océano.»

Larmig describe tan bien como siente. ¡Qué cuadro tan conmovedor el de Berenice, cuando atraida por el rumor de la muchedumbre que corre ansiosa á presenciar el suplicio del Redentor,

«Se arrastra á la ventana; allí de hinojos
Ve á Jesus á su puerta derribado,
Sin fuerzas, sin aliento, acongojado,
Y en ella fijos los inmobles ojos,
Ojos llorosos que piedad inspiran,
Ojos sin ira que el perdon predicen,
Ojos que tristes al mirar suspiran,
Ojos que tiernos al mirar bendicen!»

Estos cuatro últimos versos constituyen por sí solos todo un poema.

Como dechado de entonacion lírica y de riqueza de imágenes, no puedo resistir á la tentacion de trascribir las palabras con que Jesus anuncia á San Juan sus altos destinos y la concepcion maravillosa del Apocalípsis:

«Óyeme, Juan: — Mi Padre te destina,
Del humano linaje para gloria,
Á escribir inspirado mi doctrina
Siguiendo fiel las huellas de mi historia.
Del cerco de la tierra arrebatado
Tu espíritu á regiones inmortales,
Evocará las sombras del pasado,
Y aspirarás las auras germinales,
Que en el *principio* á la materia inerte
Arrancaron del sueño de la muerte.
En gigantesco y portentoso vuelo,
Atravesando siglos á millares,

---

(1) Los habituales lectores de La Ilustracion Española y Americana conocen ya algunos de los bellísimos poemas del Sr. Larmig, que nuestro periódico ha publicado.

Terminada la obra, de que formaban parte, ha visto ya la luz con el título de *Mujeres del Evangelio*.

Siendo nosotros los editores de este precioso libro, serémos muy parcos en su elogio, que pudiera parecer interesado.

Nos limitarémos á insertar el artículo que precede, que es el notable prólogo de dicha obra, debido á la elegante y castiza pluma del distinguido literato Sr. Nuñez de Arce.

El Sr. Arce hace ya notar la honda impresion que en el público literario han causado estos inspirados poemas, que parecen escritos, como oportunamente dice el autor de *El Haz de leña*, por algun poeta del siglo de oro de la literatura española.

Las *Mujeres del Evangelio* han sido elegantemente impresas en el acreditado establecimiento del Sr. Rivadeneyra.

(N. de la R.)

Y de lo porvenir rasgando el velo,
Verás el dia de esperanza y duelo
En que luchen los altos luminares,
Incendiando los términos del cielo.
Ávida nube sorberá los mares,
La máquina del orbe derrüida,
Rotos ya sus fortísimos cimientos,
Sin concierto, sin forma, denegrida,
Cual leve arista llevarán los vientos.»

Nunca acabaria si fuera á citar todos los primores de pensamiento y estilo que esmaltan estas poesías, y ademas sería trabajo inútil, toda vez que los lectores tienen ocasion de apreciarlos por sí mismos. Por otra parte, tampoco es en su genuina significacion un juicio crítico el que escribo: fáltanme espacio, y quizás fuerzas para empresa tan difícil. Es más bien la expresion de las ideas que despierta en mí este libro, que en todo tiempo sería trabajo literario importante; pero que en las circunstancias presentes es tambien obra meritoria y honrada. En medio del trastorno general que conmueve las entrañas de nuestra sociedad, cuando todo vacila y cae con pavoroso estrépito, y no sabemos si se hundirá bajo nuestras plantas la tierra que pisamos, desquebrajada y rota; cuando las mismas sombras que nos espantan acaso nos impiden ver los abismos que nos cercan; cuando en todas las almas hay el presentimiento de la catástrofe, ¡bienaventurado el poeta que recoge nuestras creencias, alza su voz sobre el tumulto de las pasiones desencadenadas, y al ver que todo se estremece en torno suyo, que desde las alturas oficiales, es decir, desde las regiones en que se forja el rayo, se declara guerra mortal á las religiones positivas como contrarias al progreso, tiene valor para dirigir á esta generacion, tan frenética como desgraciada, el piadoso ruego que Virgilio pone en labios de Enéas fugitivo, sin hogar y sin patria: — *Diis sedem exiguam rogamus.* — Os pedimos un pobre asilo para nuestros dioses, que quizás no tendrán templo mañana.

G. Nuñez de Arce.

11 de Marzo de 1873.

## PRIMEROS TIEMPOS
### DE LA POESÍA ESCANDINAVA.
(CONTINUACION.)

Del siglo XI al XII enmudecieron los escaldas, pero se siguieron aún multiplicando las tradiciones de los sagas durante largas edades.

Juntos ambos cantares constituyen la poesía escandinava, poesía eminentemente popular, como ántes dije. Que pinten la vida del guerrero ó los secretos sufrimientos del hogar doméstico, ambos cantos pertenecen á la poesía del pueblo, ambos cantos tienen un mismo carácter, un mismo ideal; en ambos son las imágenes sombrías, y respiran los sentimientos y los afectos idéntica ferocidad; en uno y otro, en fin, se reproducen los mismos epítetos y el mismo lenguaje: son los rios el sudor de la tierra y la sangre de los valles; el cielo es el cráneo del gigante Himer, las flechas el granizo que destroza los cascos, el hacha es la mano derecha del asesino, la hierba es la cabellera de la tierra, y la tierra es la nave que boga en el mar de las edades, es la hija de la noche y el sosten de los aires; el campo de los piratas es el mar, y su bajel el caballo de las olas; con las negras alas del cuervo comparan la rubia crencha de una jóven, y con el brillante metéoro la espada del guerrero.

En los cantos de los escaldas, como en los sagas, causan horror las sangrientas pasiones y los terribles crímenes que allí se pintan; no pueden leerse sin repugnancia esos cuadros de bárbaras é interminables venganzas, de perpétuas guerras, de incendios, robos y devastaciones, de inmorales adulterios y de nefandos incestos. Queda el ánimo aterrado al contemplar tan sangrientas escenas; se creeria que el escandinavo únicamente intentó realizar su ideal poético en los cruentos horrores de la más increible ferocidad, y miéntras involuntariamente se cierran los ojos para no ver los estragos de tan atroces pasiones, se espanta la imaginacion con un pueblo de fantasmas, de hadas, de silfos, de enanos y de trollos que ante ella se presentan, lanzando estrepitosas carcajadas ó profiriendo terribles amenazas, jugueteando en las selvas ó sobre la superficie de las aguas, haciendo horribles muecas y grotescas contorsiones, ó bien enconando las iras y excitando á la venganza, y siempre rodeados del imponente misterio de la magia.

Pero en medio de este mundo terrible de ideal ferocidad y de sangrientas ficciones, surge una idea inesperada que sorprende en aquel cuadro por su singular constraste; es la idea risueña que en él se encuentra del culto sagrado de la mujer; idea consoladora donde gusta el ánimo descansar para olvidar un momento los horrores que le cercan, semejante á la hermosa Ondina que con su dorado y angelical semblante hace olvidar las eternas tristezas de aquellos desiertos de hielo. Domina en efecto la mujer en medio de la ferocidad escandinava, y hermosa y purísima ablanda con sus seductores encantos el fiero corazon de aquellos piratas. Ama el escandinavo, y el fuego del amor oculta en él la ferocidad de las otras pasiones; no teme ni la inmensidad del mar ni el furor de las tempestades, y se estremece con sólo pensar que va á faltar á su amada, y mil veces morirá ántes que no cumplir la promesa que le hizo. Si dos personas de distinto sexo se encuentran en un viaje y tienen que dormir bajo un mismo techo, entre los dos coloca el hombre su desnuda espada, y contra su afilado tajo se estrellará impotente la furia de las pasiones. El héroe Hagbar prefiere morir á romper las ligaduras con que le ató una mano pérfida, pues son los cabellos de su amada Sigmilda. Hagen, atacado de improviso, resbaló sobre las húmedas pieles que al intento habia puesto Grimilda para hacerle caer. «¿Te acuerdas, exclama entónces Grimilda, que juraste que si llegáras á caer delante de un enemigo no te volverias á levantar para combatir con él?» — «Es verdad», responde el héroe, y sigue combatiendo; y áun así mata á tres enemigos. Tan poética como la Ofelia y la Julieta de Shakspeare es en los sagas la figura de Ingelburga. Al recibir el anillo que ántes de espirar le mandó su amante, comprende Ingelburga que ya no volverá á ver al deseado de su corazon, y fijando sus miradas en la prenda de amor, muda permanece un instante y cae luégo exánime á los piés del valiente Odur, el fiel compañero y el inseparable amigo del desgraciado Yalmar.

Sí: los cantos escandinavos rinden á la mujer un culto que le negaron todos los pueblos de la antigüedad. La sonrisa de una doncella, el abrazo de una valkiria, son la mayor recompensa que pueden tener las hazañas del pirata escandinavo, y muere gozoso en medio de horribles sufrimientos, porque entrevé el Whalala y las hermosas vírgenes que allí le prodigáran sus caricias y le sirvieran hidromiel y cerveza.

El mágico influjo que en su corazon ejercen los encantos femeniles, lo representa aquel pueblo con la ideal creacion de misteriosas hadas que vagan fantásticas por los aéreos espacios, habitan los montes, los valles, los bosques, las playas, y acompañan invisibles al guerrero hasta recoger su último suspiro.

A veces tambien se convierte la mujer en audaz é intrépido guerrero, cubre sus pechos con la coraza, y empuñando la espada, no necesita del auxilio del hombre para defender su honor. Su indomable valor se complace entónces en el estruendo de las batallas, se engríe al ver correr la sangre, insulta á los cobardes y se lanza frenética á lo más fuerte de la pelea. Tan grandes son sus bríos, que los combatientes suspenden instintivamente la lucha para contemplar atentos los prodigios de valor de la heroína, y en el mismo campo de batalla la saludan con el título de reina. Convertida en guerrero la mujer, supera en valor y en ferocidad al más terrible de los piratas; acomete una heroica empresa, y miéntras á su lado tiemblan los valientes, ella sigue adelante y consigue su fin.

De nadie implora justicia, se la toma por su mano, y se ven entónces esos cuadros tan característicos de la literatura escandinava, donde una jóven en lo más oscuro de la noche va á traspasar el pecho del amante que le es infiel, donde una reina envenena á la mujer que en su pecho engendró la pasion de los celos, y donde aparecen, en fin, dos hermanas que para vengar la muerte de su padre toman vestidos de hombre, se apoderan del asesino y le tajan en menudos pedazos.

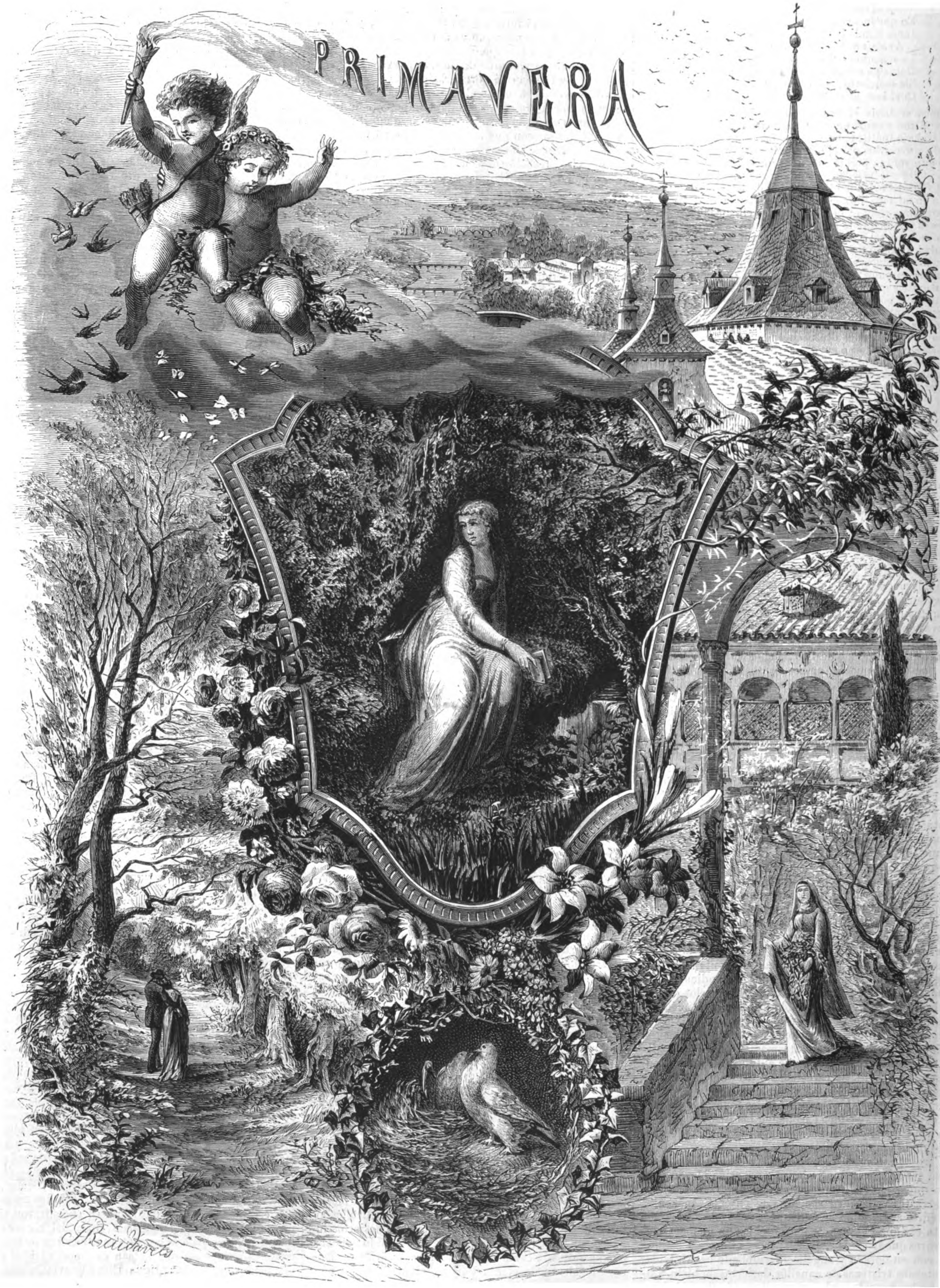
Entre los escandinavos, como entre todos los pueblos septentrionales, existian tambien mujeres que se reputaban inspiradas por la Divinidad. Vestidas de blanco, cubiertas de simbólicos adornos, se apoderaba de ellas algunas veces cierto sobrenatural delirio; y entónces, salientes los ojos de sus órbitas, sueltos los cabellos, llenos los labios de blanca espuma, y empañado el rostro de lívida palidez, extendidos los trémulos brazos, pronunciaban algunas mágicas é incomprensibles palabras, en medio de horribles convulsiones y levantando el velo impenetrable de lo que estaba por suceder, profetizaban al pueblo, sobrecogido de religioso terror, los funestos ó dichosos acontecimientos que su mente en delirio creia entrever en medio del cáos insondable de lo futuro. Las alrunas eran en la Escandinavia lo que Ganna en el país de los semnones, lo que la célebre Veleda entre los brúcteros. Encerrada ésta en una elevada torre, vivia misteriosa y solitaria en medio de pantanoso desierto, y cuando algun invasor amenazaba á los suyos, sus profecías les servian de alarma y sus cantos de himno de guerra. Hermanas de las sacerdotisas de las islas del Sena, de la Armórica y de la embocadura del Loira, eran todas ellas las sibilas de los pueblos del Norte. Habitaban desiertos lugares, y entonaban cantos sagrados, ya en lo más alto de una solitaria cumbre, ó bien entre los áridos peñascos que sirven de eterna barrera al furor de las olas. Asombrado el pueblo de su misteriosa existencia, les atribuia mágicas virtudes, creia que curaban las enfermedades, que desencadenaban ó aplacaban la furia de los vientos y que, diosas verdaderas, cambiaban cuando querian sus formas corporales, para venir á presidir los actos más importantes de la vida. Una de estas misteriosas mujeres fué la Valau-vola, cuyos cantos proféticos podrian llamarse el Apocalipsis escandinavo.

El año 861 dirigia Naddod, al traves de los procelosos mares del Norte, una de las anuales expediciones de los piratas noruegos, cuando sorprendido por la tormenta, fueron sus barcas arrojadas por los vientos á unas costas desiertas y casi inabordables. ¿Cuál no debió ser la sorpresa de tan intrépidos navegantes al pisar por vez primera las playas ignoradas, que parecian haber surgido en aquel instante del seno de los mares, para ofrecerles refugio seguro contra el furor de la tormenta? Todo allí asombraba la imaginacion: la blanca é inmensa capa de nieve que, semejante al casto cendal de las doncellas, cubria en toda su extension aquella vírgen solitaria del Océano, hacia singular contraste con el cerúleo color de las olas. Oian el silbido de surtidores de agua hirviendo, y resonaba en lontananza el mugir de diez volcanes, que estremecian el suelo con estruendo pavoroso y lanzaban en los aires candentes columnas de rojizos vapores, formando sobre la isla misteriosa la atmósfera fantástica de los sueños. Corrian despeñados de abismo en abismo torrentes asoladores de humeante lava; anchos, profundos é impetuosos rios regaban su superficie. Naddod llamó aquella tierra *Sneeland* (Isla de nieve), y volvió presuroso á anunciar á su patria la asombrosa aparicion que habia tenido allá en los confines del Océano, muy léjos de las regiones habitadas por hombres. Acudieron numerosas expediciones, y siete años más tarde la isla de *Sneeland* cambió su nombre por el de *Ice lad*, Islandia (Isla de hielo).

Empezaba el siglo X cuando Haroldo, el de la hermosa cabellera, se apoderó de la Noruega; pocos, muy pocos, fueron los de la raza vencida que pudieron acostumbrarse á vivir bajo el yugo de sus opresores, y una numerosa emigracion, dirigida por Ingolfo, vino á buscar en el suelo más afortunado de la Islandia la libertad, que ya no encontraba en su tierra. Guiaba aquella colonia la mano invisible de la Providencia, que queria trasmitir intacto á las venideras generaciones el tipo original del mundo del Norte, destinado á no dejar en su patria más que un vago y confuso recuerdo de su primitiva existencia, miéntras que trasplantado á una isla separada del mundo por hielos y por mares, iba á perpetuarse de siglo en siglo y ser para los tiempos modernos objeto de asombro y de profunda meditacion.

Poco á poco fueron allí acudiendo nuevas emigraciones, y no habian aún pasado sesenta inviernos, como dice el *Edda*, cuando ya la isla poco há desierta se encontraba enteramente poblada. Los habitantes de la Noruega no habian hecho más que cambiar de suelo; conservaban sus leyes y sus costumbres, seguian cantando sus antiguas leyendas, y los sagas habian encontrado en este cambio de patria una nueva fuente de inspiracion. Al referir los padres á los hijos alguna tradicion religiosamente conservada en la memoria del pueblo, les decian: «Esto pasaba en el país de Noruega.» Y enardecida la imaginacion por tan admirables leyendas, fantaseaba el islandes un país de delicias, cuyos héroes portentosos se asemejaban á los dioses; y aumentando más y más lo maravilloso del cuadro la inmensidad de la distancia, creian pertenecer aquellas tierras á un mundo distinto y superior al suyo. De aquí el desear con vehemente anhelo desde la niñez los hijos de la Islandia que los llevaran sus padres á la tierra de las leyendas; juntos embarcábanse unos y otros en llegando la estacion del verano; y en los bajeles construidos con los hermosos y giganteseos árboles que al traves de los mares les mandaba misteriosamente un ignorado mundo, iban á recoger en las costas del Báltico y de la Suecia las leyendas y las tradiciones de la Europa antigua para depositarlas en su suelo, límite extremo entre dos mundos que entónces mutuamente se desconocian. A su regreso veian la playa cubierta de parientes y amigos, que esperaban con impaciente ansiedad estrecharlos entre sus brazos y oir la relacion animadísima de sus nuevas aventuras; y cuando llegaban las largas noches de invierno, reunidos todos en la ahumada choza, escuchaban con ojos de profunda avidez las arriesgadas expediciones marítimas, la hermoseada pintura de las tierras que se hallan al otro lado de los mares, las nuevas hazañas de algun héroe de la Noruega, de algun rey de Dinamarca ó de algun escalda de la Suecia. Con ello las tradiciones escandinavas del continente se encontraron trasplantadas á suelo tan apartado, léjos del roce de los demas pueblos y de la corruptora atmósfera de las tradiciones europeas, que habian de hacer olvidar á las dos penínsulas de la antigua Escandinavia lo más heróico y genial de sus leyendas.

Olvidados los sagas y los cantos de los escaldas, perdido el *Edda*, se necesitan prodigios de erudicion para




Alegoría de la Primavera, composicion de D. J. Riudavets.



ROMA.—Su Santidad Pio IX oyendo misa en la capilla Sixtina.

resucitar en el continente de Europa el antiguo mundo escandinavo, miéntras al que viaja por la Islandia le basta oir los sencillos relatos del pescador y del aldeano para figurarse en toda su poética verdad costumbres y siglos que pasaron. Entre el viajero en cualquier cabaña, y verá impresos en las toscas maderas que le sirven de sosten pasajes enteros de los sagas: acepte la cordial hospitalidad de aquellas pobres familias, y oirá, por la noche, al jefe del hogar comentar con sonora entonacion á la familia, reunida en torno suyo, cantos escogidos del *Edda;* y al ver la instantánea emocion que de cuando en cuando estremece al auditorio, comprenderá que todavía se sienten allí las bellezas de la primitiva poesía escandinava, que los héroes de los escaldas y de los sagas viven todavía entre aquellas sencillas gentes, y que áun se oyen con veneracion y respeto las tradiciones rimadas de sus maravillosas proezas.

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA Y CALVO.

## COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

(CONTINUACION.)

Desde luego los marcó por suyos y como *buenos* fáciles de deshollar por los cofrades de Campuzano, allí donde cada uno era una águila en el oficio y jugaba de la *sola*, de la *verrugilla* y *del colmillo* (1) como un *gerifalte* (2).

Arremetió á ellos, y llegándose el más jóven, que frisaria en los veintitres, haciéndole reverencia dijo:

—Dios guarde á vuesa merced, señor mio.

—Él nos guarde á todos, respondieron casi á un tiempo ambos jóvenes.

—Perdónenme si es indiscrecion, pero así obispe, como se me antoja que sus mercedes son forasteros, y áun diria que burgaleses, y aseguraria casi que en ese rostro, puesto que jóven, estoy viendo el propio retrato de su merced el Sr. D. Alonso de Carrillo y Fuentecenada, mi deudo y pariente.

Sorprendidos quedaron los galanes oyendo á Milano, que de tan extraño modo les saludaba, como que estaban bien ajenos de que fuese *donillero* (3), pero reponiéndose de su sorpresa, respondió el mozo:

—Hidalgo (y áun esto le pareció mucho, pues de caballero maldita la traza que tenía), vuestra merced ha trocado las señas: burgaleses somos, declárolo tal vez nuestro porte, pero nada tenemos que ver con el caballero á que hais mentado, ni hemos oídole nombrar en Búrgos en nuestra vida.

Harto lo sabía Milano, pues todo aquello no era sino una treta para irlos *engarruchando* (4), y se preparaba á enfilarla por otro lado, cuando el caballero le sacó del atasco diciendo:

—Yo soy D. Alvaro de Contreras, y éste D. Lope Maldonado, mi amigo y paisano.

—¡Oh, Sr. D. Alvaro! exclamó el pícaro dando una gran voz; ¡cómo yo no he conocido á su merced, siendo tan grande amigo de su padre!

Y diciendo y haciendo se abrazó estrechamente con el que manifestó llamarse D. Alvaro. Despues de mil lugares comunes, en que con su sagacidad evitó meterse por donde le pudieran coger en falso, añadió

—Vuestras mercedes, señores mios, desearán ver la córte y sus maravillas, que las tiene extremadas, como residencia del mayor monarca del mundo, D. Felipe el Grande (Dios le guarde), y trabar conocimiento con gentes de su clase y calidad, cosas que yo podré proporcionarles desde luégo.

—Nos haceis mucha merced, y por ello os besamos las manos, repuso D. Lope, mancebo no ménos gallardo que su camarada, y poco más entrado en años, que no pasaria de los veinticinco.

—Ciertamente no merece nada el ofrecimiento, y yo recibo la merced sirviendo á tan principales caballeros; de suerte que, si gustais, podrémos llegar á la inmediata *casa de conversacion*, á donde hemos de hallar tan honrada compañía como podamos apetecerla.

Admirábanse los jóvenes de lo servicial que estaba el bueno de Milano, pero nuevos en la córte, creyeron que en ella, como nata y flor de toda cortesía, debia usarse de aquel modo con los forasteros, y bendecian su buena estrella, que les habia llevado á topar con tan cortés hidalgo.

Aceptaron de buena gana la oferta, como cosa que tan bien les estaba, y Milano les condujo al garito del mulato.

Por el camino fué contándoles maravillas de aquella honrada casa, á la que dijo solian ir los principales caballeros de la córte, que amparaban al mulato con su valimiento, porque así les proporcionaba honesto recreo y agradable pasatiempo, motivo por el que ni *grullos* ni *aferradores* (5) tuvieron que ver nunca con Campuzano.

En estas y en otras llegaron á la consabida *leonera* (6), donde apénas estuvieron los caballeros entre ciertos y rufianes, se hizo Milano el perdidizo, y no de su dinero, sino de su persona, porque conocia que habia cumplido á fuer de doble, y sabía ademas que en buenas manos estaba el pandero y no se quedaría sin tañer.

Anduvieron algun rato D. Alvaro y D. Lope como gente que pisa tierra forastera y á nadie conoce, si bien ellos pronto fueron conocidos por blancos y señalados como buena presa.

No tardaron mucho en aproximarse á ellos dos hombres, con sendos ferreruelos largos y sombreros más que de marca, cuya falda se tendia sobre el rostro, que de su mala catadura daba fe, atestiguando ademas, por si no era bastante, el mirar á lo zaino y atravesado del uno, y un chirlo que al otro le señalaba el rostro de alto á bajo.

Entónces el de la torva vista dijo con una voz que tenía tan ronca como atravesados los ojos:

—Si vuestras mercedes gustan de ocuparse en una honesta recreacion, D. César, mi compañero, y yo les harémos la razon de buena gana.

—Nos haceis mucha merced, contestó D. Alvaro.

—Pues si os parece, podrémos pasar el rato jugando unas *quínolas* (7). ¡Hola, D. César! dijo dirigiéndose al de la cuchillada, que entónces se hacia el distraido, ¿quereis jugar unas quínolas?

—Aun cuando ya sabeis, D. Jerónimo, que no soy profeso en los naipes, y ántes me causan desazon y aborrecimiento, porque no se diga que desatiendo á tan cabal amigo como vos, y sobre todo por honrarme con la compañía de estos dos gentiles hombres que con vos están, acepto vuestro envite.

Diéronle gracias por su cortesía los dos nuevos, que creyeron artículo de fe la repugnancia al juego del acuchillado, y bien pronto maese Campuzano, que habia estado atento al engaño, puso una mesa y trajo barajas nuevas, que aunque parecian tales, estaban concebidas en pecado y señaladas del *humillo* y del *raspadillo* (8), con que se podia dar *astillazo* (9) al más *greno* (10), cuanto mejor á sencillos como nuestros burgaleses.

Sentáronse, pues, y áun cuando D. César ofreció la baraja á los forasteros y les propuso echar suertes para mano, ellos, de puro comedidos, no quisieron aceptar y le obligaron á dar naipes.

En cuanto D. César tomó en sus pecadoras manos á *maselucas* (11) y empezó á *barahar*, como él decia, comenzó á portarse como quien era graduado en *valenciana* (12), preparando los naipes á su sabor.

Los de la cofradía, que presto conocieron que allí se trataba de *lepar* (13) á dos sencillos, hicieron corro en torno de la mesa, con ánimo de ayudar en lo que pudiesen á D. César y D. Jerónimo.

Campuzano colocó *punteros* (14) en el portal, que atisbasen si venía la gura, y los *apuntadores* (15) se situaron detras de los caballeros á fin de hacer *guiñon* (16) á los dos ciertos de las suertes de aquellos.

—¿A cuántas quínolas gustan vuesas mercedes que echemos la partida? preguntó D. César.

—A cuantas querais, respondió D. Alvaro, que pues el objeto es pasar el tiempo, harémos lo que mejor os parezca.

—Soy de la opinion de mi amigo, añadió D. Lope, y no hemos de disputar por eso.

—Pues vaya á cuatro, repuso D. Jerónimo, que como se proponia chupar á los nuevos, queria no tardarse mucho en tan buena obra.

—Pues sea, dijeron los dos mancebos á una.

Principiaron su juego, y como querian cebar á los incautos, en las primeras manos les dejaron *lamer* (17) algunos *granos* (18), quejándose al propio tiempo de su negra fortuna.

—¡No os lo decia yo, D. César! exclamaba el fullero; por algo tengo aversion á los *bueyes* (19), y áun por eso, como no me conocen, están hoscos conmigo.

—Huélgome de que perdamos, respondió D. César, porque la ganancia sea de nuestros nuevos amigos.

—Nos haceis demasiada merced, replicó D. Alvaro, y yo desearia poder mandar á la fortuna que os fuese propicia.

Ya que los nuevos estuvieron cebados, resolvieron los otros empezar el desuello de las bolsas, y como dobles empezaron á doblar por su muerte.

Llevaban ya várias partidas en que los caballeros tenian hechas de corrida tres quínolas y á veces las cuatro, sin que los otros hubieran tomado ninguna para sí, pero de pronto cambió la suerte.

Echó D. César dos *pasantes* (20), una de su mano y otra del otro, y como seda sacó las cuatro quínolas.

Tocóle dar naipes á D. Jerónimo y sacó la misma flor, y esto se repitió muchas veces.

Comenzaron los jóvenes á calentarse de cascos y sentidos, no sólo de perder la ganancia, sino lo que llevaban, deseosos del desquite, empezaron á echar dobles, que era echar leña en el fuego de la codicia de los fulleros; así que á las pocas manos y con aquellas chanzas les chuparon todo el oro y plata que consigo llevaban.

—¡Voto á tantos! Sr. D. Alvaro, que la suerte se ha cansado de ser propicia á Búrgos y se nos ha pasado á la córte.

—Yo sintiera, repuso el aludido, que os hubiera dejado mala memoria nuestra, ya que tanto nos habeis honrado.

—Más siento yo el suceso, añadió D. César, y si gustais mudarémos el juego.

—Pedirémos dados, prosiguió D. Jerónimo, ú os daremos el desquite al parar, á los cientos ó á lo que querais.

Ya á esto Campuzano habia sacado á *Juan Tarafe*, (21) y podria jurarse que aunque parecian tres dados, estaban *cargados* (22) y preñados de otro más, que saldria cuando fuese conveniente.

—Como nos hemos quedado sin blanca de lo que traíamos, jugarémos si gustais esta cadena.

Diciendo esto D. Alvaro quitó de su cuello una de gruesos eslabones de oro, que los fulleros se propusieron hacer pronto suya.

—Aceptado, dijo D. Jerónimo, pero sólo por ver si lograis el desquite, pues sentiria que os privaseis de tan preciosa joya.

—Yo creo que debemos jugarla al parar, dijo don Alvaro.

—Juguémosla, repusieron los rufianes, y venga de nuevo el *libro real*, impreso *con licencia de Su Majestad* (23).

Y empezaron luégo con dicho juego del *parar, carteta ó andaboba*, que con todos estos nombres se le designaba (24).

Tasaron los mirones la cadena en quinientos escudos, que fué hacer de ella harto escaso aprecio, bien que conocían que de todos modos habia de parar en las excomulgadas manos de sus camaradas de flor.

Mirábanles con cierta codicia por la buena presa que la suerte les habia deparado, y estafador habia dispuesto á soltar la *desosada* (25) y á *cantar* (26) las habilidades de ambos fulleros y los *encuentros* (27) que habian juntado, si no les daban el diezmo, segun era fuero y costumbre establecida en la *birlesca* (28).

---

(1) *La sola, la verruguilla ó verrugueta y el colmillo* eran diferentes especies de fullerías de los juegos de naipes.

(2) *Gerifalte*, en germanía, ladron: en su sentido recto especie de ave de rapiña.

(3) *Donillero*, el que con halagos y buenas palabras seducia á los incautos para jugar.

(4) *Engarruchando*, atrayendo, engañando.

(5) *Grullos y aferradores*, alguaciles y corchetes.

(6) *Leonera*, otro de los nombres de las casas de juego.

(7) *Quínolas*, juegos de naipes, cuya suerte principal, que se llama quínola asimismo, consiste en hacer cuatro cartas, cada una de su palo, siendo la partida á cierto número convencional de quínolas.

(8) *El humillo y el raspadillo*, señales que con disimulo se hacian en los naipes, tiznándoles y arañándoles ligeramente, pero lo bastante á ser percibida la treta por el tacto y vista ejercitados de los fulleros. Así Rinconete se jacta delante de Monipodio de tener *buena vista para el humillo*.

(9) *Astillazo*, un género de fullería de los naipes.

(10) *Greno* es una trasposicion de letras de la palabra *negro*, que, como he dicho, designaba al fullero, y se usaba tambien de este modo.

(11) *Maselucas*, la baraja.

(12) *Valenciana*, el arte de fullería.

(13) *Lepar*, trasposicion de *pelar*, como la anteriormente dicha de *greno*.

(14) *Punteros*, vigías ó centinelas.

(15) *Apuntadores*, trubanes que se ponian de modo que viendo las cartas al jugador, las decian por señas al fullero.

(16) *Guiñon*, seña.

(17) *Lamer*, treta que consistia en lo que dicho queda, ó sea en hacer del perdidoso para excitar la codicia del ganancioso.

(18) *Granos* llamaban á las monedas, en especial á los escudos de once reales.

(19) *Bueyes*, los naipes. Véase el entremes de Cervántes titulado *La cárcel de Sevilla*.

(20) *Pasantes*, cierto lance de las quínolas en que el jugador que gana dos tantos se lleva lo que se juega.

(21) *Juan Tarafe*, así llamaban los dados en Germanía.

(22) *Cargados*. Ademas de los tres dados con que se jugaba, los fulleros tenian escondido otro, que sacaban escamoteando uno de los del juego, y aquél era el *cargado* ó relleno, de modo que saliese por el punto ó tanto más alto.

(23) *Libro real*, los naipes, y se les llamaba así porque entónces estaban estancados y no podian estamparse ni venderse sin real licencia para ello.

(24) *Andaboba*, véase *Rinconete y Cortadillo*.

(25) *La desosada*, la lengua.

(26) *Cantar*, declarar.

(27) *Encuentros*, reunion de dos cartas iguales, como dos ases, dos reyes, etc.

(28) *Birlesca*, reunion ó junta de rufianes.

No se les habia escapado á nuestros rufianes, y aunque en un principio tenian determinado no dar ayuda de costas á los otros, porque se tenian por la nata y flor de los jaques del *hampa* (1), no obstante, cuando vieron entrar en el garito á cierto jaque de bigotes luengos y alzados, sombrero de mucha falda, y *baldeo* (2) más que de marca, que luégo se acercó al corro, mudaron de determinacion.

Era el nuevo un hombronazo como un Goliat, conocido en toda la germanesca por el Gafo, á causa de haberle quedado la mano izquierda lisiada cabalgando en el *potro* (3), pero que, á pesar de todo, pasaba por el más desalmado *engibador* (4) que sustentaba la tierra.

Pronto se determinó á sacar gaje de aquellas muertes, y diólo á entender á los fulleros con ciertas frases en defensa de los caballeros.

Don Jerónimo, que vió al Gafo dispuesto á *descornarles la flor* (5), resolvió darse á partido con el *entruchon* (6), y levantándose con achaque de cierta urgencia, llamóle aparte y le dijo:

—Su merced, Sr. Anton Gorjales (que éste era el nombre del Gafo), me haga la de aceptar estos ducados, que dias hace tengo determinado de darle, á buena cuenta, de un legado pío de cierta testamentaría, de que soy fideicomisario, y vea en qué más puedo servirle.

—Acepto, respondió el Gafo, no más que por descargarle la conciencia, y porque no se le aparezca el difunto, para que cumpla con su ánima, y por hoy vea qué cosa me manda, pues debo acudir á ciertos amigos que me aguardan para un negocio de monta.

Con esto conjuró D. Jerónimo la tormenta y volvióse á su fideicomiso, que no era otro que el que tomaban por la muerte de las bolsas de los burgaleses, y Gorjales se fué al negocio de sus amigos, que no sería ménos que *desmotar* (7) á alguno en las lóbregas callejas de la córte.

En fin, creo excusado decir que, á pocas manos que hizo D. César, que era quien tenía los naipes, la cadena fué pasando de unos en otros escudos á poder de nuevo dueño, y esto con enojo mal reprimido de los caballeros, que lo atribuian á mal influjo de las estrellas, por ser aquel dia mártes, como si D. César jugase en domingo, no conociendo que estribaba todo en la habilidad que de los dedos á la muñeca tenía el fullero.

Por otra parte, como éste los compadecia con tan buenas palabras y seguia *dándoles lamedor* (8) de cuando en cuando, lo bastante para que no se levantasen, no sospechaban la *chanza* (9).

Al cabo de media hora los caballeros habian quedado sin blanca y sin cadena, y aunque D. Alvaro de buena gana hubiese jugado sobre otras prendas ó sobre su palabra, disuadióle su amigo D. Lope, que guardaba más serenidad.

Levantáronse, pues, mohinos, y aunque los mirones y rufianes de buena gana les hubiesen dado *vaya* (10) sobre el caso, no se atrevieron, porque conocian que ni el humor ni los bríos de aquellos mancebos lo hubieran consentido.

Solo el *coime* (11), que era un grandísimo bellaco, se acercó á ellos, y les dijo:

—Yo siento que vuestras mercedes no hayan salido con la ganancia, y á fe que debió ser influjo de algun astro, pues jugaron con los dos tahures más limpios y llanos que pisan esta honrada casa.

—Ello será otro dia, añadió Milano, que habia aparecido por allí al olor de los gajes, que no siempre el alcacér está para zampoñas, y sólo siento haber traido á dos tan honrados caballeros adonde perdiesen su dinero, que en mi ánima, si yo lo hubiese sospechado, no les hiciera tan mal agasajo.

—Vuestras mercedes traigan dinero y vengan otro dia, que por mi honra, añadió el mulato, y la tenía más negra que su cara, tomarán el desquite con poco que la suerte les ayude en ello.

Con estas razones salieron los mozos, yéndose á su posada, donde, por lo que contaron á su huésped, vino éste en conocimiento de que los habian desplumado en el mandracho de Campuzano, aduana donde todo novicio pagaba el aprendizaje.

Sentidos quedaron los caballeros de la burla cuando la descubrieron, y aunque en un principio D. Alvaro, como más arrebatado, quiso volver otro dia á meterlo todo á barato, disuadiéronle de ello D. Lope y el huésped, haciéndole ver que la culpa era suya, por dejarse llevar de tan rematada aficion como la del juego.

Si esta leccion les sirvió de escarmiento, no he podido averiguarlo, pero puedo asegurar que cuando dieron la vuelta á Búrgos, tuvieron que contar largamente de la buena compañía del tablaje de Campuzano.

En cuanto á los fulleros, celebraron con grandes risas la buena treta que habian hecho, y despues de dar su *paila* (12) al mulato se fueron con sus dobles y rufianes á la *ermita* (13) de la Pardilla *á mascar de lo pío* (14) en union de sus *marcas*, *mandiles* y *traineles* (15).

Tal era, poco más ó ménos, un garito de entónces, en donde estaban en uso no sólo los juegos dichos, sino otros, como *el rentoy*, *el reparolo*, *la polla*, *los cientos*, *siete y llevar*, *las pintas* y otros, que siempre el vicio es inventor fecundo de alicientes para coger incautos.

Las flores eran muchas, y no pocos los que se juntaban para llevarlas á efecto.

Ademas de los fulleros que llevo descritos, habia otros de menor empuje, que sólo se atrevian á sacar sus tretas en horas determinadas y con aquellos blancos de condicion más blanda.

Á este linaje de fulleros pertenecian los llamados *modorros*, y eran los que acostumbraban á permanecer en el garito de media noche abajo, cuando habia concluido lo más recio de las partidas.

Denominábanles así, porque solian quedarse por los bancos dormidos, ó fingiendo que lo estaban, y en viendo la suya, sacaban los naipes, y como por broma, echaban alguna mano, en que si bien sólo prácticos en el *floreo villano*, ó de poca monta, no dejaban de dar muerte á más de un tonto, víctima del *espejo de Claramonte* (16).

Alguna vez solia acontecer que tropezase el *maullon* (17) con otro más diestro y que le diese *revesa* (18), cosa que era de gran deshonra entre ellos.

Para fin y remate de este asunto trascribiré aquí la explicacion que de los naipes hace un escritor de aquellos tiempos (19).

«Su significacion, dice, es clara; no será entenderla difícil. Las espadas, revueltas con aquellos ídolos, dan á entender que aquellos ídolos darán ocasion de sacar las espadas.

»Las copas, con una hila colorada por encima, dicen que los que adoran aquellos ídolos estarán siempre con la sed de la sangre de su prójimo.

»La sangre es alimento de la vida: á la vida la alimenta el dinero: debe ser su sangre.

»Aquellos oros, ó monedas fingidas de oro, declaran que lo mismo que con ellos se podrá hacer con el dinero que dan aquellos ídolos.

»Por aquellas monedas pintadas no habrá quien dé cosa alguna.

»Con el dinero ganado á los naipes jamas se compra cosa que aproveche.

»Los maderos, en forma de mazas, amenazan golpes no pequeños, porque con una maza no se da golpe que no sea muy grande.»

Y esto dicho, doy término á mi tarea, pues aunque vendria como anillo al dedo encajar yo aquí media docena de sentencias contra el juego, téngolo por excusado, en cuanto pienso que sería como ladrar á la luna, despues que tantos y tan graves varones han reprendido este vicio, y cuando siendo el tormento incesante de sus aficionados, le buscan y apetecen como inefable bienestar.

Quédese en buen hora cada loco con su tema, y si vemos que despues de tantos tiempos andados el mundo peor está que estaba, digamos con resignacion:

¡Paciencia y barajar!

JULIO MONREAL.

(1) *Hampa* era el conjunto de toda esta gente pícara y rufianesca, y á su manera de vivir se llamaba tambien la *vida del hampa*.

(2) *Baldeo*, espada.

(3) *Cabalgando en el potro*, dándole tormento.

(4) *Engibador*, rufian.

(5) *Descornar la flor*, significaba descubrir la trampa.

(6) *Entruchon*, llamaban los fulleros al de su propio oficio, cuando queria sacar barato del mismo juego que ellos.

(7) *Desmotar*, robar violentamente.

(8) *Dar lamedor*, dejarse ganar de intento, para engolosinar al contrario.

(9) *Chanza*, astucia, maña.

(10) *Dar vaya*, decian á burlarse de uno con palabras y chanzonetas.

(11) *Coime*, el garitero.

(12) *Paila*, el derecho ó tanto que cobraba el garitero.

(13) *Ermita*, la taberna.

(14) *Mascar de lo pío*, beber vino.

(15) *Marcas*, *mandiles* y *traineles*, sus mancebas, los criados de ellas y de los pícaros.

(16) *El espejo de Claramonte*, llamaban á la treta de colocar de modo al contrario que le viesen las cartas á trasluz.

(17) *Maullon*, nombre que se daba á los pícaros, por lo que tienen de comun con el gato, en cuanto á llevar lo ajeno.

(18) *Dar revesa*, era ganar con fullerías á otro fullero.

(19) Don Juan de Zabaleta, en su *Dia de fiesta por la mañana*

## «LA CREACION», ORATORIO DE HAYDN.

> Presque aussi ignorant dans ces matières délicates que ceux qui se donnent la mission de l'eclairer, le public, tout entier à la sensation présente, traite la musique comme il traite les femmes: plus elles sont jeunes et plus elles lui plaisent.—(P. Scudo, *Critique et Litterature musicales*.)

Quien haya leido la *Crónica musical*, firmada por el Sr. Peña y Goñi y publicada en el ex-radical periódico *El Imparcial*, no podrá ménos de haber sentido profunda pena, al ver juzgada una obra tan eminentísima como el *Oratorio de Haydn* con tan ligeros juicios, con estilo tan poco adecuado y con tal carencia de razones, que cualquiera creeria que se trataba de reseñar una exposicion de perros y monos sabios más bien que de criticar al padre de la sinfonía en la más querida de sus producciones. El Sr. Peña, que há tiempo se halla encargado de las críticas musicales sérias y razonadas que leemos en los periódicos de esta córte (LA ILUSTRACION, *El Imparcial*) y que ha sabido hasta ahora ejercer tan difícil cargo con la misma brillantez que ejerce el de hábil pianista y el de modesto compositor, sentirá algun dia profundos remordimientos, y considerará como uno de sus empañados timbres de gloria en su carrera artística el número 2102 de *El Imparcial*.

El corazon se oprime como á la entrada de la mansion de eterno dolor, donde Dante leyó esta memorable inscripcion:

> *Per me si va nella cita dolente.*
> *Per me si va nell' eterno dolor.*

Al considerar que puede echarse mano de tal sistema de crítica, y si pudiera oir las opiniones que sobre *La Creacion* formulan las personas que aguardan la opinion de un maestro para tener ellas opinion, á consecuencia de su crónica del 26 de Marzo, se convencería seguramente, que por tal camino *si va nell'eterno dolor*. ¿Y qué ménos podria resultar de una crítica musical basada en tales razones? ¡Calderos de natillas que empapuzan; contrabajos andaluces que dicen que pasó ya tal música (sin duda porque es casi la más moderna de las obras de Haydn); maestros que sólo tienen que alabar las flautitas y desean que se archive *La Creacion;* Pericos M. que prefieren *«el amarillo sí, amarillo nó»*; Onésimos que roncan; Celedonios á quienes dan camelo (palabrillas que se apartan un poco de las usadas en la *high life* que frecuenta el Sr. Peña). ¡La música de *La Creacion*, calificada de cisco por unos habituados al Paraíso, y por último, el Sr. Peña conforme con la opinion del maestro! ¿Qué resultados puede dar este género de censura, qué juzgarán de un público retratado en tales tipos, qué educacion musical es la nuestra, qué maestros tenemos, qué contrabajos hay en la gran orquesta? Esta no es, no puede ser la mision del crítico, el cual no debe olvidar nunca que su opinion y su autoridad influyen muchísimo sobre los sentidos del público. Dice Bálmes en su *Filosofía fundamental:* «Varias veces he pensado que no sería tan unánime el fallo favorable á una orquesta si no se supiese de antemano que la música es muy buena, ó desde un principio no lo dijesen los inteligentes ó los tenidos por tales. Al concluir todos están encantados, y aunque no pocos representan una verdadera comedia manifestando lo que no sienten, tambien hay otros que con la mejor buena fe del mundo creen haber percibido la melodía, siquiera tengan un tímpano más duro que el parche de un tambor», y en este, como en la mayor parte de los juicios de Bálmes se ve una gran verdad, aunque una verdad amarga. Lo mismo favorable que adversa en materia de artes, la opinion la hacen los maestros, los críticos, los inteligentes, y es bien general oir como suprema razon, «lo ha dicho Fulano, que es un profesor ó casi un profesor.» Nunca usará de bastante prudencia un crítico cuando trate de censurar una obra artística; y si para ello emplea las armas del ridículo, armas de dos filos, que casi siempre matan tanto al que las maneja como á su adversario, entónces la prudencia más extremada, el tacto más exquisito, suelen no ser suficientes para conseguir los altos fines de la crítica.

No entraremos á defender científicamente las innumerables bellezas de *La Creacion*; no es ése hoy nuestro objeto, y por otra parte, á ninguna obra con más razon que á ésta debemos aplicar la frase del anti-esclavista, «no nos deshonremos defendiendo la esclavitud», no nos deshonremos defendiendo la primera de las obras capitales en que la imitacion de los fenómenos materiales por la música se desarrolla en proporciones de grandiosidad desconocidas hasta entónces; pero sí haremos alguna observacion sobre la manera y modo con que se ha ejecutado la citada obra, y terminaremos poniendo enfrente de la crítica musical del Sr. Peña las opiniones del mismo Haydn, de Scudo, de Félix Clement y del público de Viena.

*La Creacion* se ha oido en malas condiciones y ante un público acostumbrado á emociones más fuertes, á efectos escénicos de decorado y trajes, cuya falta absoluta en dicha obra ha influido poderosamente en las primeras impresiones; ademas, se ha notado falta de ensayos en los coros y en las partes principales. Si *La Creacion* se hubiera oido en el salon del Conservatorio por un público como el que asiste á los cuartetos y con una




MADRID.—Bendicion de las palmas en la iglesia parroquial de San Luis.

masa coral más numerosa, ménos trabajada y más ensayada que la del teatro de la Opera, el éxito estamos bien seguros de que hubiera sido distinto; pero no ha sido así, y el público *en general* ha tenido razon para no estar satisfecho, mas no el Sr. Peña y otros que en su caso se encuentran, pues con la partitura en la mano no necesitan oir coros aburridos y partes principales mal aprendidas (no nos referimos á la Sra. Sass, que ha interpretado á conciencia toda su parte), sino que todo se oye como debe ser, y haciéndolo así es cuando puede y debe decirse si *La Creacion*, cantada como debe cantarse, y tocada como se tocó, es ó no una obra de inmenso valor, en la que se observa el orígen de gran número de frases melódicas del *Don Juan*, de Mozart, y en la que las maravillas de instrumentacion se suceden sin cesar. Inútil sería buscar en ella los efectos de la poderosa imaginacion de Beethoven ni la rica instrumentacion de Meyerbeer, pero sí se encontrarán, como en todas las obras del padre de la sinfonía, una abundancia de ideas melódicas, una claridad en el plan y una pureza tan sin igual en el estilo, que ni ántes ni ahora ha sido sobrepujada por nadie.

Pasemos ahora á trascribir el juicio de Haydn sobre *La Creacion*, anteponiendo las primeras líneas, en que al referirlo el notable crítico musical P. Scudo, da cuenta del éxito de *Las Estaciones*, obra hecha á los 69 años y en la cual se encuentran, á juicio del citado crítico, tantas maravillas como notas. Dice así: «El acontecimiento musical del año ha sido la ejecucion de *Las Estaciones*, de Haydn, en el 6.° concierto, que tuvo lugar el 22 de Marzo. Era la primera vez que se oia en París esta obra de un músico admirable, que, como el Dios del Génesis, ha sacado el mundo musical casi de la nada. En 1801 compuso el maestro este bello idilio, cuyas palabras son del Dr. Van-Swieten, autor del poema *La Creacion*. Haydn tenía entónces 69 años, pues que nació el 31 de Marzo de 1732. «Asistia á la primera ejecucion de este oratorio en casa del Príncipe Schwarzenberg (dice Carpani). Yo mismo, maravillado de ver salir de la misma cabeza dos producciones tan diferentes, *tan ricas, tan perfectas*, corrí, en cuanto acabó el concierto, hácia Haydn para felicitarle. Apenas habia abierto la boca, cuando Haydn me detuvo diciendo estas memorables palabras: *Me alegro de que mi música sea agradable al público; pero respecto á esta composicion no quiero recibir felicitaciones vuestras. Estoy bien seguro que vos mismo comprendeis que está léjos de valer lo que* La Creacion; *así lo creo, y vos debeis creer lo mismo. Hé aquí la razon: en* La Creacion *los personajes son ángeles; en* Las Cuatro Estaciones *son labradores.*»



INGLATERRA.—Monumento en la catedral de Glocester.

Vean nuestros lectores el juicio que emite Félix Clement en su precioso libro *Les Musiciens célèbres*, sobre las obras escritas por Haydn á partir de la época en que pidió su retiro á su protector el Príncipe Esterhazy, y se refugió en la casita con jardin que compró en Viena (faubourg Gumperdof):

«El maestro de capilla de la familia Esterhazy no existia ya; pero el compositor, á pesar de sus 63 años, existia más colosal que nunca. En esta edad avanzada escribió sus dos obras principales; es decir: *La Creacion* y *Las Estaciones*, obras inmortales. El baron Van Swieten, Director de la Biblioteca Imperial, era amigo de Haydn; él le persuadió que se ejercitára en el género descriptivo, y le suministró el poema de un oratorio ó cantata, cuyo asunto era *La Creacion del mundo*. El maestro empezó su trabajo en 1795. Esta produccion, de un carácter nuevo, le costó *dos años de trabajo*. Decia que tardaba mucho tiempo, porque queria hacerla duradera. *La Creacion* se terminó á principios del año 1798 y fué ejecutada por primera vez en el palacio del Príncipe Schwartzenberg, en presencia de todo lo más distinguido de la alta sociedad de Viena. El autor dirigia en persona la orquesta, compuesta de los mejores músicos. El ÉXITO fué inmenso y se reprodujo por todas partes donde se oyó la obra.»

¡Se explica esta diferencia tan colosal de éxitos!! ¿Es posible que al cabo de 75 años se diga, no por un público más ó ménos educado musicalmente, sino por un contrabajo de la Opera (que, como todos los profesores de aquella orquesta, es de seguro un artista eminente), que *La Creacion* es, NI MÁS NI MÉNOS, como el que come un caldero de natillas, que se empapuza, se empapuza, acaba por renegar de ellas y se marcha aburrido?

Veamos cómo sigue refiriendo Clement el momento en que, abrumado por la edad y las enfermedades, llegó el público de Viena á sacar al viejo Haydn de su retiro para concederle un supremo triunfo:

«Se ejecutó ante sus ojos *La Creacion* en casa del Príncipe Lobkowitz con el concurso de ciento sesenta músicos. La sala contenia unas quinientas personas, todas escogidas entre las notabilidades de la política, de las artes y de la belleza. La emocion fué grande cuando se vió aparecer al viejo sinfonista llevado en un sillon. Tan pronto como sonaron las fanfarrias, la princesa Esterhazy y Madama Kurbeck volaron á recibir á su venerable amigo. Salieri, que iba á dirigir la orquesta, fué á estrechar con enternecimiento la mano del maestro, el cual le abrazó. En fin, los primeros compases se oyen, y el auditorio rinde homenaje al compositor por el profundo respeto con que escucha su obra maestra. Un rasgo conmovedor debe referirse en la descripcion de esta solemnidad memorable. El médico Capellini, hombre de mérito, colocado al lado de Haydn, observó que las piernas del artista no estaban bastante abrigadas. Apénas lo hubo indicado, cuando los más preciosos chales, las más ricas cachemiras vinieron á rodear y calentar los piés del anciano. Jamas el cariño y la veneracion se tradujeron en prevenciones más delicadas y atenciones más halagüeñas. Este dia era la coronacion gloriosa de los trabajos de una vida entera. Demasiado débil para resistir tantas emociones, el autor de *La Creacion* sintió sus fuerzas desfallecer. Le levantan en el sillon; en el momento de salir de la sala envia un saludo al público, y dirigiéndose á la orquesta le-



PALESTINA.—Nuevo hospital para peregrinos pobres, en el camino de Jerusalen á Belen, fundado por el Conde de Caboya Cerva.

vanta las manos, y con los ojos llenos de lágrimas parece implorar las bendiciones del cielo sobre los intérpretes de su obra predilecta.»

¿Qué diremos despues de esta conmovedora narracion? Sólo señalar que desapareció aquel genio de la tierra el dia 31 de Mayo de 1809, á la edad de 77 años y dos meses, y que en sus últimos dias se acercaba constantemente al piano y entonaba el himno nacional *Gott, erhalte Franz den Kaiser*, que es el tema del adagio del tercer cuarteto (obra 76). Prodigiosa obra desde el principio hasta el fin, verdadera maravilla del arte, y cuyo solo recuerdo hace imposible que se reproduzcan críticas como las que criticamos en estos tan mal pergeñados renglones, como buena es la intencion que ha estimulado á su autor

H. de C.

## EL CORONEL SEÑOR IBARRETA.

El coronel de ejército D. Manuel Ibarreta y Ferrer, comandante del cuerpo de Estado Mayor, nació el dia 30 de Diciembre de 1833 en la ciudad de Bayona, donde á la sazon residian sus honrados é ilustres padres; trasladado pocos años despues con su familia á la capital de nuestro antiguo Principado, allí recibió las primeras impresiones de la infancia, y á la vista de aquel magnífico puerto, donde ostentaban frecuentemente la bandera española los barcos de nuestra armada, concibió la idea de servir en la marina de guerra, pero su tierna y cariñosa madre contrarió la vocacion que empezaba á germinar en aquella cabeza infantil, presintiendo las amarguras que arrastraria en pos de sí una carrera que, por brillante que aparezca ante los ojos de la sociedad, encierra siempre la ausencia y la soledad de una vida condenada tristemente á flotar sobre las turbulentas olas de los mares. ¡Ignoraba quizá entónces aquella solícita madre, que en la tierra nacen los abrojos envueltos con las flores, y que el ídolo de su corazon, aquel tierno niño, iba á segar con la guadaña de la muerte sus ilusiones y sus esperanzas, en el campo de batalla!.... Trasladada más tarde la familia de Ibarreta á Madrid, dedicóse éste á concretar, por decirlo así, sus ideas para el porvenir; el cuerpo de Estado Mayor del ejército se ofrecia entónces á los ojos del adolescente como el bello ideal de todas sus aspiraciones, y empezó, por lo tanto, á dedicarse con ardor al árido estudio de las matemáticas y de las demas materias que se exigian en aquella época para ingresar en la Academia especial de dicho cuerpo, cuyo acto pudo al fin realizar en 1.° de Setiembre de 1852.

En aquel centro de instruccion militar fué donde Ibarreta empezó á demostrar las notables condiciones que poseia y que hacian presentir para él á todos sus compañeros un brillante porvenir; aplicado al estudio, celoso en el cumplimiento de su deber, inteligente, modesto en sus pretensiones, cariñoso con los amigos, afectuoso y franco con los condiscípulos, Manuel Ibarreta vió resbalar aquellos años escolares entre las señaladas muestras de distincion de sus profesores y las reiteradas simpatías de sus compañeros. Al ascender á teniente del cuerpo de Estado Mayor, con fecha 15 de Julio de 1857, no era Ibarreta uno de esos oficiales que salen confundidos con las promociones á que pertenecen despues de satisfacer sencillamente los requisitos reglamentarios. Manuel Ibarreta, al obtener el número primero de su promocion, era una verdadera especialidad por sus muchos conocimientos científicos y por su franca y reconocida aptitud para concentrar y difundir todo órden de ideas; Manuel Ibarreta reunia, en fin, las condiciones de un profundo pensador á la atrevida imaginacion de un artista, y por efecto del extraño consorcio de ambas cualidades, resolvía con la misma facilidad un árduo problema, como creaba un bello paisaje ó lavaba con fieles tintas los vagos contornos de una pintoresca acuarela. Ibarreta fué destinado á prestar el servicio peculiar del cuerpo de Estado Mayor en la seccion del Galicia, y al poco tiempo partió á la division de reserva del ejército de Africa, con la cual concurrió á toda la série primera de combates que prepararon más tarde el camino victorioso que habia de seguir aquel sufrido ejército al internarse en territorio extranjero, distinguiéndose muy especialmente en el que tuvo lugar el 12 de Diciembre de 1859, á consecuencia del cual obtuvo como recompensa el grado de comandante. Iniciada al fin la marcha de las fuerzas españolas en direccion de Tetuan, Ibarreta tuvo la gloria de asistir á la sangrienta jornada del 1.° de Enero conocida con el nombre de «batalla de los Castillejos», mereciendo como galardon de su serenidad y arrojo en este dia el empleo correspondiente al grado superior que disfrutaba.

Incansable en el cumplimiento de su deber, continuó cooperando siempre al feliz éxito de aquella gloriosa campaña en los choques ocurridos sobre las orillas del rio Armir los dias 10 y 12 del mismo mes, logró cubrirse de gloria en las acciones dadas en las cercanías de Tetuan el 23 y el 31, y muy principalmente en esta última, donde recibió un golpe de bala en la rodilla izquierda, sin que fuera posible hacerle retirar del teatro de la accion, ni que faltara siquiera un dia á su puesto para atender á su curacion, ni que aquel desgraciado accidente le sirviera de obstáculo para asistir á las batallas siguientes del 4 de Febrero y 23 de Marzo, que dieron por resultado, la primera la toma de aquella importante plaza, y la segunda el término de la lucha.

La paz brindaba á los veteranos que habian servido en aquel ejército á regresar á la madre patria, pero Ibarreta no alcanzó siquiera esta dicha y continuó en el ejército de ocupacion de Tetuan hasta mediados de Noviembre de 1860 en que por sus circunstancias científicas especiales, fué destinado, primero como profesor de de la escuela de Estado Mayor, y cerca de dos años despues al Depósito de la Guerra.

Se hallaba en 1865 haciendo el estudio y reconocimiento de várias líneas férreas, cuando fué sorprendido con la noticia de su prematuro ascenso á teniente coronel, por haberle correspondido en suerte su destino á las islas Filipinas, é Ibarreta partió para aquel remoto archipiélago el dia 29 de Diciembre de dicho año con la resignacion que le prestaba siempre su verdadero espíritu militar, permaneciendo en aquellas islas hasta que graves motivos de salud hicieron que tuviera que regresar á la Península á principios de 1867, sufriendo notables perjuicios en sus intereses, no sólo á consecuencia de viajes tan largos, frecuentes y dispendiosos, sino tambien por la situacion de excedente que obtuvo con medio sueldo, hasta que volvió á servir en actividad desempeñando várias comisiones importantes. En 1869, siendo jefe de E. M. interino de Castilla la Vieja, contribuyó eficazmente á sofocar la insurreccion carlista ocurrida en la provincia de Leon, por cuyo mérito obtuvo primero el grado de coronel y despues su traslacion al distrito de Castilla la Nueva, donde residió, hasta que á fines de Abril de 1872 fué llamado á formar parte del cuartel general del ejército del Norte á las inmediatas órdenes del Duque de la Torre. Infatigable durante el breve período de esta campaña, en que figuró principalmente como jefe de E. M. de la primera division, de la cual fué comandante en jefe el actual ministro de la Guerra, asistió á los combates ocurridos con los carlistas los dias 10, 11, 14 y 25 de Junio, en virtud de los cuales obtuvo el empleo de coronel; permaneció destinado despues en la Capitanía general de Navarra y Vascongadas, donde desempeñó tambien el cargo de jefe de Estado Mayor por ausencia del propietario. En esta situacion le sorprendió la actual insurreccion carlista, y destinado por real órden de 9 de Enero último por segunda vez al ejército del Norte, ha muerto gloriosamente en la noche del 9 de Marzo al frente de una columna puesta á sus órdenes y bajo las inmediatas del general en jefe D. Ramon Nouvilas, en la sangrienta jornada de Monreal.

Ibarreta ha muerto víctima de su arrojo y su delicadeza, y con su muerte la patria ha perdido uno de sus mejores hijos; el cuerpo de Estado Mayor uno de sus más distinguidos jefes; los compañeros uno de sus amigos predilectos; sus inconsolables hermanos uno de los objetos más queridos del corazon. ¡Desgraciado Ibarreta! en la flor de su vida y cuando el porvenir le brindaba con una posicion social digna de sus merecimientos, ha sucumbido entre las nieblas de la noche, ante el mortífero plomo de un enemigo oculto.

El recuerdo de Manuel Ibarreta permanecerá vivo en todos los que tuvimos la honra de merecer su amistad; su noble ejemplo nos servirá de estímulo para continuar formando parte de la gran familia militar; la escala orgánica del cuerpo de Estado Mayor del ejército le consagrará periódicamente una línea para llorar su malograda existencia, y la historia contemporánea le dedicará una de sus páginas, como justo tributo rendido en holocausto de una víctima más de nuestras luchas civiles.

*Madrid*, 2 de Abril de 1873.

Hermógenes García Samaniego.

## Á MENDEZ NUÑEZ (1).

No cantaré los triunfos de la guerra.
No su aplauso darán torpes mis manos
Cuando pueblos hermanos
Quieran en lid enrojecer la tierra.
No de mi patria en los sagrados lares
Mi lengua pedirá lauro ó victoria,
Si ha de teñir con sangre sus altares,
Si ha de regar con lágrimas su gloria.
¡No! De la guerra el bárbaro destino,
Con satánico impulso embravecida,
Estorba el paso al bien, y al mal convierte.
Ella tiende en los campos de la vida
El manto de la muerte.
¡Ay del pueblo infeliz, á quien el sino
Le hace partir con lanza ó con metralla
En busca de su hermano, y rojo de ira,
Más que las fieras fiero,
En crüenta batalla,
Con plomo y con acero
Alza á la muerte la sangrienta pira!
¿Qué importa ser, en tan menguada hora,
Vencido ó vencedor? ¡Ay del guerrero!
Su gloria triunfadora,
Sepultada en raudales de amargura,
Es, más que gloria, inmensa desventura.

Las águilas reales,
En bandada siniestra, recorrieron
Entero el mundo, y por do quier abrieron
Con sus garras las urnas sepulcrales.
Mirad á las de Roma:
Su vuelo extienden con altivo imperio,
Y el pueblo rey al universo doma.
De uno al otro hemisferio
Cunde la guerra, el globo se quebranta,
No hay puñado de tierra
Que el romano no huelle con su planta;
Vuelve el César con vítores y bravos,
Trayendo al pueblo rey oro y esclavos.
¿Y qué? De su poder altivo y fuerte
¿Qué ha dejado la muerte?
Algun templo en solar, rota cisterna,
Columnata vetusta,
Y esa Roma moderna,
Sombra tan sólo de la Roma augusta.
Mirad las de Austerliz, las victoriosas
En Jena y en Marengo, las medrosas
Ante el leon de España, las más fieras,
Las águilas guerreras
Que al mundo absorto le impusieron leyes,
Mudando tronos y forjando reyes.
¿Qué fué de tan inmenso poderío?
¿Qué guarda el mundo al vencedor de Jena?
Un recuerdo sombrío
Y una tumba olvidada en Santa Elena.
¡Escuchad á Polonia! ¡Hondo gemido,
Exhalado á los aires,
En inmensos dolores confundido!
¡Poema del dolor, pena infinita!
¡La patria y el hogar!... ¡Desastre fiero!
—Aguila del Danubio, hija maldita
Del tigre de Moscou, de ese altanero
Dios de la tiranía: ¿quién se atreve
Tu triunfo á celebrar? Hiere, maltrata
Á Polonia infeliz, taja inhumano,
Que su rio de sangre en tiempo breve
Caerá, cual del averno catarata,
Sobre la frente vil de ese tirano.
Ved la orilla del Rhin, mirad el Sena.
Sus aguas cristalinas,
Antes espejo de campiña amena,
Copian sólo desastres y ruinas.
Sus corrientes con sangre se mancharon,
Porque allá en los espacios de la guerra
Ofendidas las águilas lucharon.
¡Aguilas siempre! Mas ¿por qué, en la tierra,
Del ave que es más libre, la que sube
Al trono de la nube,
Mide el espacio azul, despierta al dia,
Flota en el huracan, al sol provoca,
Y libre anida en la escarpada roca,
Su símbolo tomó la tiranía?
— Alegóricas águilas caudales
Que áun figuradas infundis espanto
En los viejos pendones imperiales:
Forma y vida tomad, alzad el canto
De libertad sagrada, á las esferas
Arrastrad ese solio, y que por siempre
Sucumba en vuestras garras carniceras.

¡Vén, sombra ilustre! Del fragor horrendo
De aquel duro combate en que las olas,
Empujadas por tí, roncas rugiendo,
Llevaban de las huestes españolas
El bélico furor, y se agolpaban,
Y al roto baluarte
Los quebrados peñascos arrancaban:
Cuando el cañon tronando
Lanzaba roja entraña
Desde el ferrado buque á la alta almena,
Donde en honra de España
El injusto baldon tiene y refrena:
De aquel rudo luchar, de aquel rüido
Que al Pacífico mar robó la calma,
Guardo el eco escondido,
Guardo yo el eco donde
Lo más secreto el corazon esconde;
Que si la ofensa audaz hirió en el alma,
Quizás la culpa..... Pero, lengua impía,
Detente, que es tu patria, sella el labio;
Ante el injusto alarde,
La altiva patria mia
Jamas sufrió cobarde,
De extraños, ni áun de propios, el agravio.

(1) Esta oda ha sido escrita por encargo del Liceo de Albacete para una funcion patriótica.

— Hoy, pueblo redimido,
Que á esas y otras regiones
Brindas de paz y libertad los dones,
Da al pasado rencor perdon y olvido.
De tu enemigo, al fin, sobre la ola
Cayó como de tí sangre española.

¡ Invicto Mendez Nuñez! De ese ambiente
Cuajado de humo y llama
Quiero sacar enhiesta tu figura.
No tu valor te pedirá la fama
Para ceñir laureles á tu frente,
Y con mirto adornar tu sepultura.
No es la guerra tu prenda inmaculada;
Tu victoria es más grande; te pregona
La fama entre los héroes, más preciada
De que en el cielo con el bien te escudes,
Dice que ha sido tu mejor corona
La corona inmortal de tus virtudes.
¿Quién no tuvo ambicion? ¿Cuántos llegaron
Al templo augusto de la altiva diosa
Abrumados de insignias, que alcanzaron
De amistad dadivosa,
Ó que las régias manos soberanas
Cambiaron por lisonjas cortesanas?
¡ Insigne Mendez Nuñez! Los honores
Del mundo rechazaste; altivo y fiero,
Te bastó tu deber: honra es de España,
Tanto más grande cuanto más extraña.
Y pues que ya altanero
No quisiste que pálidos favores
Cubriesen tu victoria,
Si quieres hoy saber lo que es la gloria
Y el orgullo sentir de ser honrado,
Deja el sepulcro helado
Y vén á abrir el libro de la Historia.
En él tu nombre brilla,
Tu nombre en él se encierra,
Severo, sin mancilla.
— Ángeles de la tierra,
Mensajeros de Dios en las alturas:
Llegad del héroe á las mansiones puras
Y colocad con mano reverente
Esta hoja de laurel sobre su frente.

*Albacete*, 18 *de Febrero de* 1873.

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

## LIBROS NUEVOS.

*Episodios Nacionales*, por B. Perez Galdós. *Trafalgar* (seguirán los tomos: *Isidoro Maiquez*, *El Motin de Aranjuez*, *Bailén*, etc., etc.). Madrid, 1873.

La lectura del libro sobre *Trafalgar* patentiza que el señor Perez Galdós, dotado de vivo, sutil y fecundo ingenio, ocupa dignamente el altísimo puesto entre los primeros novelistas, donde le colocan los críticos de mayor saber é inteligencia. Las novelas del mismo autor, reimpresas en Leipzig, *La Fontana de Oro* y *El Audaz*, merced á su gran mérito, están consideradas cual joyas de arte, habiendo alcanzado celebridad y unánimes aplausos. El tomo cuyo título queda antepuesto tambien ha de leerse con extraordinario interes; nadie lo incluirá entre el número de las composiciones efímeras, sino que, al contrario, siempre ha de lucir honrando nuestras letras, y llegará luégo á formar parte del patrimonio de la literatura europea.

*Trafalgar*, novela histórica, escrita con perfeccion incomparable, entraña todo lo delicioso, instructivo y útil propio de este linaje dificilísimo de composiciones literarias. En ningun otro libro está mejor representado aquel episodio, ni puestos más de relieve los incidentes, ni referidos los hechos y retratados los personajes con tal animacion, con tanto talento y maestría, que parecen revivir tales actores, y creemos verlos, obrar y hablar como si realmente todavía existieran.

Gabriel, testigo del gran suceso de este libro, narra siempre con naturalidad perfecta y es modelo de un carácter admirablemente dibujado. Sus rasgos de amor santo de la patria, de sentimientos religiosos, caritativos y de otras clases, empeñan de un modo tan extraordinario, que sobre arrastrar y embelesar dulcemente, arrancan los más calurosos y frenéticos aplausos.

Con verdad grandísima está representada la noble índole del anciano marino Cisniega, su entusiasmo por las glorias navales de la patria, el miedo que á su esposa D.ª Francisca profesaba, y todo eso, tan bien ideado, forma bellísimo contraste con la rudeza y bondad de Marcial, con las exageraciones cómicas de D. José María Malespina, y con el tipo, tambien muy notable, de la vieja D.ª Flora, que se la echaba de jóven, poniéndose, para ocultar la edad, todos cuantos afeites existian.

Hace ver este tomo á los personajes históricos en tan extraordinaria situacion, reuniendo sus fuerzas para sostenerse á inmensa altura durante todo aquel heroico combate, mejor retratados que si se contempláran sobre algun lienzo de Goya. Enseña este libro los méritos, defectos y todas las cualidades de tales famosos marinos, y nos los da á conocer de una manera tan completa, que nada absolutamente podemos echar de ménos.

En *Trafalgar*, de otra parte, sobre la suma exactitud con que están dibujados y debidamente sostenidos los distintos caractéres, sobre la serie de sucesos que por lo nuevo, variado y por lo que sorprende interesan del modo más vivo, sobre tales perfecciones vemos brillar en dicho libro una sensibilidad exquisita, pintándose de mano maestra toda suerte de escenas, bien risueñas, bien alegres, ya patéticas, ya tiernas, allí tristes, aquí horrorosas, pero siempre empeñando, y á veces conmoviendo el corazon.

El corto espacio de que disponemos obliga á limitar la presente noticia bibliográfica á las anteriores rápidas indicaciones. Á no impedirlo tal brevedad, daríamos numerosas pruebas que certificasen la exactitud completa de todo cuanto queda puesto. Debemos, empero, añadir que es prodigiosa la mágica pluma de nuestro autor escribiendo acerca de la mar y de los barcos dispuestos para llevar de uno á otro buque la destruccion y la muerte. La propiedad del lenguaje respecto á términos técnicos es siempre tan perfecta, que se pensará que el Sr. Perez Galdós ha seguido y practicado por largo tiempo la carrera naval. Los datos y noticias históricas, las costumbres de la época, y lo mucho que se aprende leyendo *Trafalgar*, revelan que el autor reune toda clase de perfeccion literaria, y que es dueño además de inmenso caudal de profundos y variados conocimientos. Tiene asimismo esta obra un estilo tan excelente, que á él se debe uno de sus principales encantos; su lenguaje es siempre fluido, claro, puro, armonioso, elegante, correcto, lleno de agradable variedad, y adaptándose á todos los tonos, á todas las situaciones, á todos los caractéres.

Así ha resultado un libro que deleita é instruye, y cuya lectura no deben omitir hombres ni mujeres, jóvenes ni personas mayores, doctos ni profanos, pues todos hallarán en este tomo algun linaje de atractivo. Que lean *Trafalgar* cuantos busquen una novela que no falsifica la historia, sino que la sirve de útil suplemento, cuantos amen la animacion de narraciones peregrinas, escenas variadas y patéticas, y caractéres naturales hábilmente contrastados. Fíjense en esa obra cuantos sean aficionados á un espléndido colorido, á inventiva dramática, al interes de la pasion, á despertar nuestros sentimientos de amor á la patria y los recuerdos gloriosos de nuestros heroicos antepasados, y hallarán en ella un cuadro animadísimo y pintoresco, donde están embellecidas las observaciones delicadas y profundas y la extensa erudicion, merced á la luz que derrama una imaginacion lozana y viva, y un buen gusto literario, correcto, lleno de gracia y elegancia.

*Obras Festivas en prosa* de Eusebio Blasco (de 1865 á 1867).—*Explicaciones.—La Miseria en un tomo.—Del Suizo á la Suiza.—Del Amor y otros excesos.*—Madrid, 1873.

El Sr. Blasco tiene dadas muchas pruebas de ser un escritor profundo para observar las costumbres, un moralista de gran mérito, al mismo tiempo que un poeta de brillanto ingenio que investiga, analiza y reproduce en elegante estilo la misma esencia de todo cuanto ve y describe.

Las obras que ahora anunciamos, además del interes coetáneo, entrañan un valor grande y permanente para toda clase de lectores, merced á lo variado, selecto y ameno de las materias que comprenden. Cuanto escribe el Sr. Blasco, lleva gracia, cultura y espontaneidad. En éstas tres producciones, ligeras y variadas, resplandecen la limpieza, sobriedad y sencilla elegancia con que sueñan muchos, y muy pocos alcanzan.

*La Miseria*, primer libro publicado por nuestro autor, con el cual principia este tomo que aquí anunciamos, forma un bellísimo estudio, cuyas páginas sobre costumbres madrileñas describen con gran sentimiento y verdad, que en la ex-coronada villa pocos se acuerdan de los pobres; porque la estentórea voz del vicio ahoga la débil de la miseria, al par que de ella se burlan los sacudimientos y agitaciones del placer y de la disipacion.

*Del Suizo á la Suiza* es una reseña festiva donde con soltura y amenamente refiere nuestro autor las impresiones del viaje que hizo y del cual no parece que volvió muy satisfecho, pues aconseja que no deben viajar por Suiza los que tenemos en España campiñas deliciosas, huertas encantadoras, frescas montañas, abundantes ríos y una vegetacion y un cielo como no hay otros en el mundo.

*Del Amor y otros excesos*, cuyas dos primeras ediciones se agotaron muy pronto, es una coleccion graciosísima de chistes y bromas de buen tono, las cuales divierten, agradan y cautivan extraordinariamente por su naturalidad y novedad.

Á fin de patentizar hasta cierto punto la exactitud de las anteriores observaciones, quisiéramos disponer del espacio suficiente para trascribir aquí algunos trozos de estos escritos festivos del Sr. Blasco. Mas ni la brevedad á que hemos de obedecer lo consiente, ni nuestro deseo de no perjudicar el efecto de la obra, dando fragmentos de ella, lo autoriza.

Cuantos lean la presente coleccion aplaudirán todo lo que sus páginas ofrecen. El Sr. Blasco es un fotógrafo cuyos aparatos y reactivos están en su mágica pluma, la cual ha trazado unos cuadros deliciosos, á los que ni en fuerza de observacion, ni en verdad, ni en profundidad de pensamientos, ni en lo gracioso y galano del colorido, ni en lo fresco y lozano excede ninguno de los libros de su género, que se leen con placer y se admiran con aplauso.

*El Gaban y la Chaqueta*, por D. Antonio de Trueba.—Madrid: Fortanet, 1872.

Éste es uno de los tomos que el espléndido director de *La Moda Elegante* y de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha hecho imprimir como delicado agasajo de Año Nuevo, para premiar la constancia de sus numerosos suscritores en ambos hemisferios. Forma tal regalo un magnífico volúmen en 4.º, de 493 páginas, correspondiendo el papel y la esmerada confeccion tipográfica á la justa fama de la imprenta de Fortanet.

La empresa de los citados periódicos, á ruegos de *El Imparcial* y de otros diarios importantes, ha puesto á la venta la última novela de Trueba, así como el libro *Recuerdos de Italia*, del eminente orador y actual ministro de Estado, Emilio Castelar.

Don Antonio de Trueba es un escritor amante de la vida campestre y acostumbrado á sentir poniéndose en comunicacion con la naturaleza. En las obras de Trueba la viveza é intensidad de sus afectos son grandes, tanto por nacer estas prendas de su natural condicion, cuanto porque no tiende ni á fingir ni á contener lo que siente. Sin afectar imaginacion, Trueba la tiene arrebatada y remonta más el vuelo por natural impulso, que los que tiran á elevarse haciendo esfuerzos y con ruido. Este escritor figura entre los buenos descriptivos; porque no se propone sólo el describir como objeto de sus trabajos, sino porque ve y siente, y expresando sus afectos, acierta á pintar lo que se ha retratado bien en su cabeza.

Estos rasgos propios de nuestro autor, se observan en *El Gaban y la Chaqueta*, aunque no es un cuadro de la vida campestre, sino de dos clases sociales: de la consagrada al trabajo manual y de la que gana el pan con el de la inteligencia. En este libro se pintan escenas madrileñas con otras de los caseríos vascongados, de los cuales el autor nunca quiere alejarse por mucho tiempo, como la madre de aquellas provincias no quiere ir léjos del hogar donde la risa y el amor del niño que allí juega la consuelan y alientan para el trabajo.

El argumento de *El Gaban y la Chaqueta* es sencillo, escasos los incidentes y los caractéres, aunque no muy extraordinarios ni nuevos, siempre simpáticos. En dicha novela nada hay que desenredar, ni una narracion que empeñe la atencion y la tenga suspensa.

El mérito de la obra no consiste en su argumento, sino en que está llena de instructivas, útiles y amenas observaciones. Cuanto contiene acerca de la lengua éuskara, sobre Calderon, la lotería, la primavera, la democracia, el trabajo, la abogacía, los editores, el celibato y otra multitud de asuntos, es elocuente y reviste notable y superior interes.

Tales temas, discutidos y dilucidados en diálogos entre personas de la novela, se hallan expuestos muy natural y claramente, porque aquéllas siempre hablan con palabras sencillas y muy bien adecuadas á su respectivo carácter y condicion social.

Superior, empero, á cuanto queda indicado acerca de lo ameno é instructivo de este libro, es así la sana moral, como la generosa nobleza y el dulce espíritu religioso que en todas sus páginas resplandecen. En la última novela de Trueba consuela leer la glorificacion de Dios, de la familia y del trabajo. Cuantos cuadros hay en el libro donde vemos los que trabajan con la inteligencia y los que viven de sus fuerzas musculares son la misma realidad.

Todos los personajes resultan llenos de vida, se les ha visto y aparecen ante nuestra presencia. En *El Gaban y la Chaqueta* hieren el ánimo con mayor intensidad el colorido que la accion, los caractéres que la trama. Purita, el cura de Urtiaga, Martin, doña Genara la pupilera, D. Domingo y los demas tipos, son efectivos y positivamente parece que han existido. La señora Juliana, la patrona, buena, aunque áspera, demuestra una solicitud tan dulce y maternal por Martin, que ha de ser difícil escribir escenas más verdaderas de sentimiento y ternura. Al leerlas, pocos habrá que dejen de verter alguna lágrima.

Las clases sociales que figuran en este libro están retratadas de mano maestra. Trueba siempre analiza y juzga con gran imparcialidad y perfecta exactitud. Tampoco deja de descubrir aquel sentir suyo de las obras de la naturaleza, que es fuente de su talento y de las bellezas de cuanto Trueba escribe. Sabido es que quienes sienten bien en sus almas, y por lo mismo describen con acierto, son casi todos los hombres de afectos vivos y tiernos.

Testifica esto nuestro autor con la obra aquí anunciada, de la que daríamos extensa reseña en estas columnas á no impedirlo el corto espacio á nuestra disposicion.

Es indudable que los suscritores de LA ILUSTRACION y de *La Moda Elegante* habrán leido el *Gaban y la Chaqueta*, pues tiene mucho mérito y gran valor, que hacen que sin soltar ese libro fácilmente de la mano se lea con gusto, por el hechizo que entraña y el agradable y sabroso deleite que proporciona.

*Compendio de Historia Natural, escrito para uso de los maestros de instruccion primaria*, por D. José Monlau, Catedrático de Historia natural en el Instituto de Barcelona, Doctor en ciencias naturales, etc. Tres tomos con 1.920 paginas y grabados. Barcelona, 1867-1872. (J. Bastinos é hijo.)

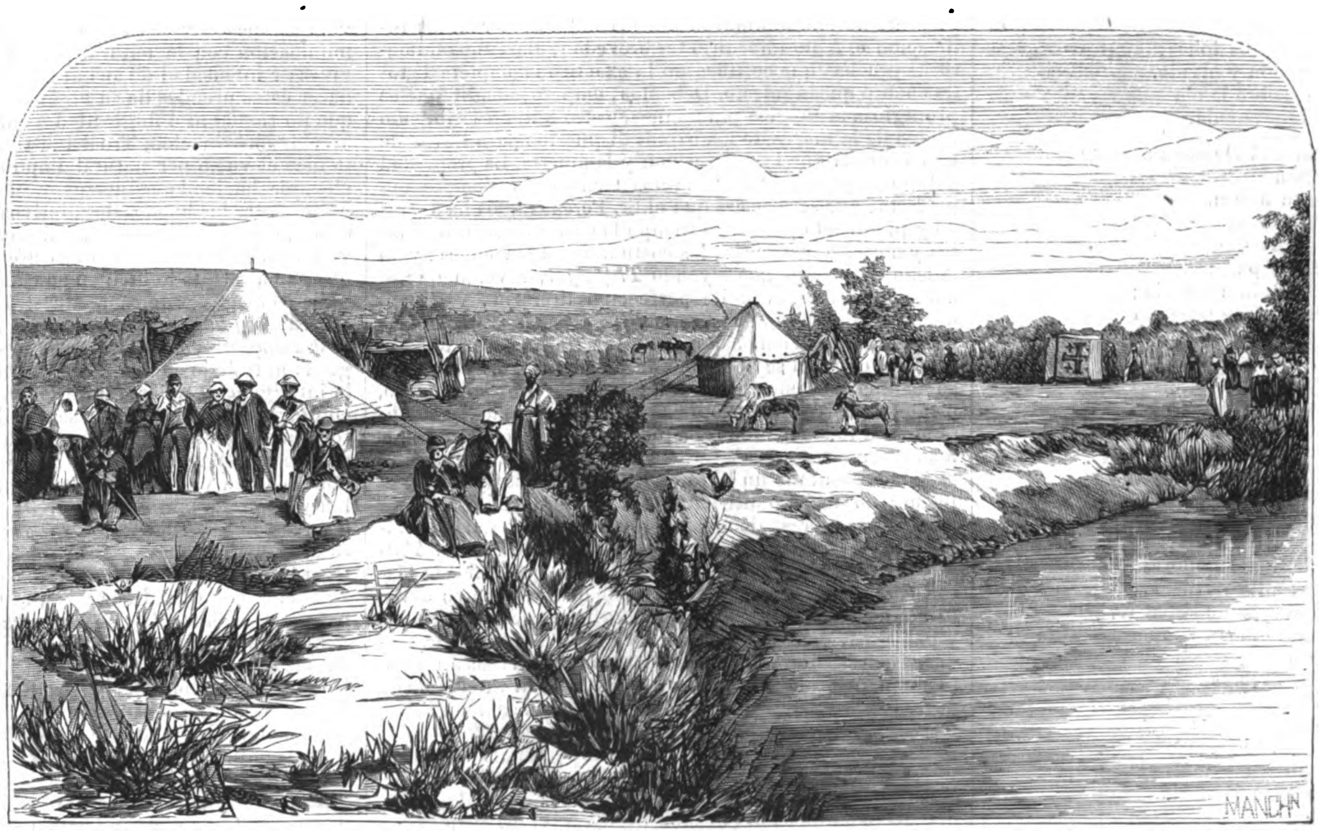
Esta obra puede servir tanto de texto para los diversos establecimientos de enseñanza, como para toda persona de cualquier edad y clase, pues nadie debe dejar de instruirse con la muy amena y utilísima lectura que el anunciado *Compendio* ofrece.

Son, por cierto, muy importantes y provechosas las verdades que las ciencias exactas, morales y jurídicas entrañan, pero resultan casi estériles miéntras se carezca del conocimiento de la naturaleza. Con semejante estudio pueden investigarse aquellas eternas y constantes leyes que la sabiduría del Criador impuso para la conservacion de este maravilloso mundo. Nacido el hombre para vivir sobre la tierra, ella es la que presenta los objetos más dignos de nuestra contemplacion. ¿Qué nos importaria el conocimiento de los seres superiores, si no fuese por las admirables relaciones que los enlazan con nuestro globo? Sobre éste ¡cuánto brilla la beneficencia de Dios! Do quiera vemos impresa la marca de su infinita bondad y omnipotencia.

Si se considera el reino animal, ¡qué muchedumbre de pueblos y familias! ¡qué variedad de formas y tamaños, de índoles é instintos! ¡y qué escala de perfeccion tan maravillosa! Todo está poblado, todo henchido de vida y sentimiento. Véso que la vida misma es alimento de la vida, y los vivientes de otros vivientes. Nosotros mismos, nues-

tra carne, nuestra sangre, nuestros huesos encierran numerosas familias de otros seres.

La creacion vegetal, tambien llena de vigor y de vida, ostenta por todas partes la misma grandeza, la misma variedad, la misma exquisita graduacion de formas y tamaños. Cubre en gran parte la tierra y forma su gala y ornamento, difundiendo sobre ella la abundancia y la alegría. Tan admirable en lo grande como en lo pequeño; en el cedro del Líbano como en el lirio de los valles; y así en la madrépora, que nace en el fondo del mar, como en el moho, que crece y fructifica sobre una piedrezuela.



PALESTINA.—El rio Jordan.

No es menor la grandeza y variedad que el reino mineral descubre. La inmensa mole de materia inorgánica tendida debajo de nuestros piés, está compuesta de multitud de sustancias diferentes por su composicion, por su forma y por sus propiedades. Tierras, piedras y rocas, sales, betunes, aceites y carbones minerales; metales y cristales; ¡cuántos bienes presentados á la necesidad y al recreo del hombre!

La descripcion de dichos reinos con sus seres, tan intrincada y confusa en las grandes obras y tan árida y lacónica en los *Manuales* comunes de Historia Natural, el Sr. Monlau ha logrado escribirla asequible para todos, acompañando multitud de datos útiles y curiosos para que resulte la obra que aquí se anuncia, entretenida y amena por más de un concepto.

Hay en este *Compendio* trozos de poetas y prosistas antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, referentes á objetos de zoología, botánica y mineralogía. Noticias de hechos fabulosos é históricos alusivos á materias de las tres ciencias abundan en dicha obra; así como datos curiosos y útiles sobre aplicaciones de productos de los reinos naturales.

El método, la clasificacion y el órden de materias en los tomos mencionados están segun vemos en otros libros científicos de esta misma clase escritos por franceses. Hay páginas sobre las teorías del orígen de la tierra, sobre la unidad de la especie humana, antigüedad del hombre, etc.

Los tres volúmenes del indicado *Compendio* contienen láminas propias para esclarecer los correspondientes asuntos y un átlas litográfico donde se representan varios animales y vegetales.

Escritas las anteriores observaciones, que declaran el mérito de la obra anunciada, no se debe callar algo de cuanto falta y que podria añadirse en la próxima edicion de los anunciados volúmenes. Échase de ménos un índice alfabético de materias y autores, de todo punto indispensable en obras de esta clase. El célebre político, escritor y ministro inglés lord Brougham observó que merecia la última pena todo autor que dejára de poner copiosos índices á sus obras. Los índices alfabéticos facilitan mucho la lectura, economizan el tiempo y sirven de cómoda guia para hallar fácil y prontamente cualquier materia que se quiera leer.

Para la redaccion de este *Compendio* no se han utilizado más que libros franceses de autores que han escrito hace algun tiempo. Así nada contienen estos tomos sobre las obras de Darwin, Hæckel ni de esa gran multitud de naturalistas alemanes é ingleses de fama universal, cuyas teorías conmueven el mundo y empeñan la atencion general de profanos y doctos, en todas las naciones cultas.

Poniendo sólo un ejemplo para certificar la certeza de esto que alegamos, el último tomo de la obra de Monlau presenta (pág. 591) los sistemas de montañas de Elie de Beaumont, cuya teoría es falsa, segun prueban Lyell y otros autorizadísimos geólogos. Nada dice Monlau de los criaderos diamantíferos del Africa, ni de los descubiertos en Europa ántes de haber escrito su último tomo, que debe haber sido en 1869, segun puede leerse en la página 81. Cuando trata del petróleo nada observa sobre la grandísima abundancia de este aceite en Norte-América, asunto sobre el cual hay datos en nuestro artículo del núm. 121 de la *Revista de España*.

Cállanse otras omisiones del presente *Compendio*, porque su autor declara que sólo ha querido comunicar á las páginas de su libro escaso sabor científico, prefiriendo aquellas consideraciones y noticias que mejor interesan á personas profanas.

Los maestros de instruccion primaria, á quienes dedica su obra el Sr. Monlau, adquirirán con la lectura de estos tomos copioso caudal de conocimientos para infundirlos á cuantos instruyan. Así podrán enseñar la observacion de naturaleza, que conduce á más altas indagaciones de la filosofía natural; porque el hombre jamás se contenta con el recuento y clasificacion de los seres, sino que suspira por conocer sus propiedades, merced á la insaciable curiosidad, inherente á su sér, inspirada para levantarlo á la contemplacion del universo, que le lleva en pos del gran sistema de causacion que imagina y por todas partes descubre.

Con semejante instruccion nadie condenará el estudio de la naturaleza, que el Criador ha expuesto á la contemplacion del hombre, para que viese en ella su poder y su gloria, que á todas horas predican los cielos y la tierra. Dicha enseñanza eleva desde los objetos de los reinos naturales á la esencia del hombre, y de ésta á la del Sér supremo, Sér de los seres, Sér infinito, que existe por sí mismo y que es principio y término de toda existencia. Así se podrán adquirir algunas nociones fundamentales de la humana sabiduría, que sólo estriba en el conocimiento de Dios, del hombre y de naturaleza.

EMILIO HUELIN.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 5, compuesto por Mr. S. Loyd.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D 3 A, á 8 F, jaque. | R 1 E. |
| 2.ª D 8 F, á 6 D. | R 1 ó 2 F. |
| 3.ª D 6 D, á 4 F, jaque. | R. 1 E. |
| 4.ª D 4 F, á 4 D. | R. 1 F. |
| 5.ª D 4 D, á 1 G, jaque-mate. | |

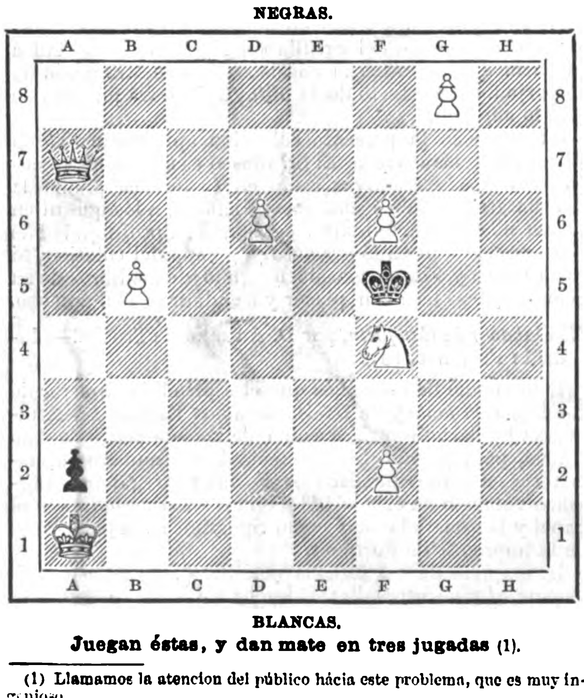
**Soluciones exactas á los problemas núms. 3 y 4.**

Doña Remigia Quincoces (Las Palmas, Canarias).—D. Francisco Romero Cortés (Madrid).

PROBLEMA NÚM 6.

**Compuesto por Mr. X. (Lóndres).**

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas** (1).

(1) Llamamos la atencion del público hácia este problema, que es muy ingenioso.



MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Abril de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Incomunicados con Europa.—Novedades en Francia.—Monsieur Grevy y su dimision de la presidencia de la Asamblea.—Nombramiento de Mr. Buffet.—El principio del fin.—En lo que se ocupa la municipalidad parisiense.—La calle Saint-Arnaud y el marqués de Peysegur.—El ex-Rey de Araucania y los ingleses.—Expedicion para recobrar un trono.—La alianza alemana-italiana.—El general Velarde en Cataluña.—Restablecimiento de la disciplina.—Los carlistas.—La Semana Santa en Madrid.—El traje nacional.—Jacinta Pezzana.—Muerte de la Fité-Goula.

Cinco ó seis dias hemos vivido incomunicados con el resto de Europa, con motivo de las averías causadas en la vía férrea por las partidas carlistas.

Verdad es que el telégrafo nos enteraba,—aunque imperfectamente,—de las principales novedades ocurridas durante ese tiempo en el extranjero; pero de la manera *brutal* y concisa que suele hacerlo aquél.

«Mr. Grevy, presidente de la Asamblea nacional francesa,—decian los telégramas,—ha hecho dimision de su elevado cargo.



D. Eduardo Chao, Ministro de Fomento.

»En su lugar ha sido elegido Mr. Buffet.»

—Pero, ¿por qué?—nos preguntábamos unos á otros, sorprendidos y maravillados de tan brusca y repentina evolucion.

¡*Ah!* ¡*Voilà!*—como dicen nuestros vecinos.

Lo de que las pequeñas causas producen con frecuencia los grandes efectos, es una frase más vulgar que verdadera y exacta. Cuando se supone que de un motivo fútil en la apariencia ha resultado cualquier acontecimiento importante, es, por lo comun, que todo estaba dispuesto para un estallido, y que ha bastado la chispa para producir el incendio.

Así, lo ocurrido el 2 de Abril en la Asamblea nacional de Francia venía preparándose, elaborándose, condensándose de tiempo atrás.

Y ¿qué sucedió?—Que un diputado de la izquierda, Mr. Le Royer, profirió la palabra *bagage*, aplicándola á la serie de argumentos usados por el orador á quien contestaba, y que el marqués de Grammont, individuo de la derecha, la calificó de *impertinencia*.

Mr. Grevy tomó parte en la cuestion y trató de aplacar á los contendientes, diciendo que *bagage literaire* se llama, por ejemplo, el conjunto de las obras de cualquier escritor, y ninguno se cree ofendido por ello; en consecuencia, juzgaba fuera de su lugar la calificacion de Mr. de Grammont.

Éste no se conformó, insistió de nuevo, y fué llamado al órden por el Presidente. *Inde iræ*, es decir, de resultas gran tumulto, gran agitacion en la Cámara.

Mr. Grevy se cubre, y levanta la sesion, presentando en seguida la renuncia del cargo que tan dignamente ha desempeñado durante dos años.

Pero estudiemos el fondo, la esencia de las cosas.—La frase del marqués de Grammont, ¿no estaba bien pensada ántes? Su actitud, ¿no responde á un plan preconcebido y quizás acordado? En fin, monsieur Grevy, al tomar tan por lo serio el asunto, ¿no buscó un pretexto para rom-

por lo que se llama el pacto de Burdeos, para adoptar una posicion más libre y desembarazada?

Todo, todo nos indica que estas conjeturas no carecen de fundamento.

Mr. Grevy, reelegido presidente, dimite otra vez, alegando que para aceptar creia necesario le votaran todas las fracciones de la Cámara; y como esto sea imposible, se procede á nueva eleccion.

En ella, el candidato ministerial es Mr. Martel, siendo derrotado por Mr. Buffet, antiguo ministro de Napoleon, y hoy perteneciente á la derecha de la Asamblea.

***

¿No ven nuestros lectores aquí patente lo indicado arriba? ¿No observan cómo las respectivas posiciones se cambian; cómo los vínculos se aflojan; cómo cada cual se prepara para futuros, para próximos acontecimientos?

Mr. Grevy reivindica su libertad de accion, y se va al campo republicano, de donde procede. ¿Quién sabe si aspira á ser el sucesor de Thiers, dadas las prevenciones, las antipatías que existen contra Gambetta?

La mayoría conservadora, que en ocasiones recientes se ha contado y se ha visto numerosa, estrecha sus filas y se dispone para la batalla; el presidente del Poder ejecutivo empieza á pensar que se aproxima el término de sus altas funciones, y hace cuanto puede por prolongarlas.

¿Cuál será el resultado de lo que acabamos de describir con la claridad y la exactitud posibles? ¿Estará avocada la Francia á una restauracion monárquica? ¿Se prolongará indefinidamente la situacion provisional en que vive desde Febrero de 1871? Por último, ¿ocurrirán nuevos desastres y nuevas catástrofes?

La bolsa es el mejor barómetro del estado político en aquel país; y la bolsa no se muestra alarmada con lo ocurrido recientemente; al contrario, los fondos franceses en vez de bajar, suben de una manera considerable.

Es lícito, pues, esperar no se realicen los temores de los que temen que roto el pacto de Burdeos y separadas las fracciones que contribuyeron á formarlo, vuelvan los tristes dias de los disturbios y de las agitaciones revolucionarias.

***

Hé aquí la única noticia importante que podemos comunicar á los lectores despues de nuestra crónica anterior.

La política *chome* en todas partes, y en la Francia misma estaria «en vacaciones» á no ser por ese inesperado acontecimiento.

Mr. Thiers ha ido á instalarse en el Elíseo, palacio que tanto le agrada habitar, miéntras el ayuntamiento de París se entretiene en cambiar los nombres de las vias públicas, proscribiendo los que recuerdan los hechos ó las glorias del imperio.

Estos dias ha llevado su pasion y su nimiedad hasta el punto de quitar el de Saint Arnaud á una pequeña y humilde calle situada en el centro de la capital.

El Marqués de Puysegur, coronel del 9.° regimiento de dragones, y yerno del mariscal Saint Arnaud, ha dirigido con tal motivo al Consejo municipal una corta y enérgica protesta contra semejante resolucion.

«El Ayuntamiento ignora acaso, dice el Marqués de Puysegur, que ese nombre fué puesto, no cual memoria de un acto político, sino durante la expedicion á Crimea, en honor del que ántes de morir acababa de dar nueva gloria al pabellon francés.»

No es desgraciadamente por ignorancia, sino por deplorable espíritu de partido por lo que los concejales de París se han entretenido en hacer desaparecer de las esquinas todos los nombres de santos y todos los que conmemoran hechos gloriosos. —¿Qué les importan éstos si la demagogia no puede atribuírselos ó revindicarlos?

***

¿Recuerdan nuestros lectores un tal Mr. de Tonneins, procurador en la ciudad de Perigord, que hace unos cuantos años—sin que sepamos cómo—se hizo coronar rey de Araucania?

Nadie ha olvidado su novelesca y accidentada historia; nadie las peripecias de su existencia, ni que despues de haber ocupado por algun tiempo el trono con el nombre de Orelio Antonio I, se vió obligado á abandonarlo, y á volver á su país natal.

Los concurrentes al concierto de los Campos Elíseos en París han podido verle los veranos últimos pasear por aquellas frescas alamedas, pálido, sombrío, macilento, como quien madura en su mente planes y proyectos ambiciosos.

Así debia ser, puesto que ahora sabemos que Mr. de Tonneins sueña con la reconquista de su corona.

En balde ha pedido auxilio y proteccion á sus compatriotas; en balde les ha ofrecido una especie de soberanía sobre un país nuevo, muy poblado, y capaz de ser un manantial de riqueza, ademas de una base de influencia considerable en territorio americano.

En Francia, cuando la gente se rie de alguno, es hombre perdido. Así nadie tomó en serio las proposiciones de Mr. de Tonneins, y todos han puesto en ridículo al ex-Monarca de Araucania.

Héroe de *Vaudeville*, asunto de caricaturas para los periódicos satíricos, cada cual le ha arrojado su piedra, cada cual le ha dirigido su carcajada ó su sarcasmo.

Pero ahora parece que los ingleses no han sido tan crueles, y que han escuchado á Mr. de Tonneins, el cual les ha dicho:

—Dadme dinero, dos buques de guerra, hombres decididos, y os aseguraré el comercio exclusivo con un país henchido de riquezas y no explotado todavía.

No es al Gobierno á quien se ha dirigido, sino á la iniciativa privada, que tiene plena libertad de accion. Así, Orelio Antonio I ha obtenido oro, barcos y hombres, y va á partir para su expedicion con la esperanza de volver á subir al trono, y de ceñir de nuevo la corona de acero de los antiguos araucanos.

***

Nada trascendental ni interesante en las demás naciones: *El Wanderer* de Viena lanza una de esas noticias llamadas *de sensacion*. El periódico austriaco asegura que se siguen activas negociaciones entre Roma y Berlin, con objeto de concluir una alianza ofensiva y defensiva entre la Alemania y la Italia.

El diario de Gambetta, *La República francesa*, apoya las suposiciones del *Wanderer*, añadiendo que la noticia puede considerarse como una advertencia útil dirigida á Mr. Thiers.

Nosotros creemos, por el contrario, que existe cierta frialdad en las relaciones del gabinete italiano con la cancillería alemana, y á ello puede atribuirse la tardanza en nombrar sucesor al Conde Brassier de Saint Simon, embajador de Alemania en Italia, que murió algunos meses há.

***

Algo ha mejorado durante la última semana la situacion de las cosas en España.

El General Velarde, nombrado Capitan general de Cataluña en reemplazo del general Contreras, ha conseguido restablecer un tanto la disciplina militar allí; su valor, su energía, su decision han vuelto á la obediencia á los soldados extraviados ó seducidos por malévolas sugestiones; y en consecuencia, el espíritu público se ha reanimado así en aquella industriosa provincia, como en las restantes de la república.

Si el ejemplo del general Velarde es seguido; si en otras partes se procede con igual resolucion, todavía pueden esperar los amantes del órden ver éste restablecido, y conjurados los males que nos amenazan.

Falta ahora que el Sr. Nouvilas logre el fruto de sus meditados planes estratégicos, dando un golpe á la insurreccion carlista, extendida hoy en Navarra como en el antiguo principado de Cataluña.

Pero los dias pasan, y no se tocan los resultados de los esfuerzos, de los sacrificios hechos para sofocar la guerra civil; miéntras ella exista no podremos regularizar la hacienda, ni adoptar las graves medidas que imperiosamente exige y reclama la situacion del país.

***

La Semana Santa, á pesar de tantos augurios tristes y de tantas pavorosas predicciones, ha trascurrido en medio de la mayor tranquilidad.

El pueblo de Madrid, dando una nueva muestra de su cordura y sensatez, ha llenado los templos y asistido á los divinos oficios, con la mayor compostura y religiosidad.

Un tiempo magnífico ha favorecido estas solemnidades, permitiendo que juéves y viérnes se verificára en la Carrera de San Jerónimo el paseo que ántes tenía lugar en la calle de Carretas.

Nuestras hermosas y nuestras elegantes han lucido sus galas y sus preseas, abundando mucho el airoso traje nacional con su correspondiente *mantilla de fondo*.—Las hijas de la Duquesa de Sotomayor y las de los Marqueses de la Puente se distinguieron por la gracia y el desembarazo con que vestian la antigua basquiña española.

El Sr. Figueras, jefe del Poder ejecutivo, acompañado de su virtuosa consorte, ha visitado diferentes iglesias, excitando el interés su devocion y recogimiento.

***

Segun la antigua costumbre, los teatros suspendieron sus funciones desde el Domingo de Ramos hasta el de Pascua, en el que volverán á abrirse todos, ménos el de la Opera, con funciones variadas.

Al del Circo vendrá próximamente una compañía italiana, al frente de la cual figura la célebre actriz Jacinta Pezzana Gualtieri. LA ILUSTRACION dará cuenta de los triunfos que alcance en la escena patria, y publicará oportunamente su retrato, para que se vea que la hermosura es casi siempre inseparable del talento.

Otra artista, bella tambien, y si no célebre todavía, en camino de serlo pronto, ha desaparecido rápidamente de nuestro lado.—Aludimos á Dionisia Fité-Goula, que ha pertenecido durante la temporada última al coliseo de Oriente, y que ha muerto en pocas horas, llena de juventud y de porvenir.

Todavía el sábado último cantaba en el Conservatorio en el concierto dado á beneficio del violinista Perez, y nada hacia temer su prematuro fin.

Una enfermedad cruel y terrible la ha arrebatado del mundo de los vivos, como el huracan impetuoso arranca y destruye en un momento las flores que adornaban el verjel.

Ha muerto en su patria, pero léjos de sus tiernos hijos y de su amante esposo, quienes solo podrán llorar sobre su tumba la madre y la esposa que tan inesperadamente han perdido.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

12 de Marzo de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

D. EDUARDO CHAO, MINISTRO DE FOMENTO.

Sin pretender escribir una extensa biografía del hombre público cuyo nombre sirve de epígrafe á este suelto, porque no lo permite el pequeño espacio que se nos ha señalado, ofrecerémos algunos apuntes exactos que acompañen al retrato de la página primera de este número.

Eduardo Chao, uno de los más antiguos republicanos españoles, nació en el pueblo de Rivadavia (Orense), aunque, por haberse trasladado sus padres á Vigo, á causa de las persecuciones que sufrieron por parte del general Eguía, llamado el segundo Cárlos de España, muchos le consideran como hijo de dicha ciudad.

En ella se educó, y allí apareció su primer escrito, inspirado por la revolucion de 1840, y titulado *Causas de la revolucion de Setiembre*; pero bien pronto se trasladó á Madrid, cuya verdadera efervescencia política y literaria ofrecia ancho campo á la actividad y talento del jóven escritor republicano, y publicó otros trabajos notables, que fueron acogidos con aplauso.

Muertos los periódicos republicanos, en varios de los más avanzados, principalmente en *El Espectador*, escribió muchos artículos en defensa de soluciones muy radicales, y casi se puede asegurar que uno de ellos motivó el célebre decreto de Gonzalez Brabo contra la prensa liberal.

Dedicábase Chao al mismo tiempo al estudio de las ciencias naturales, y nadie ignora la señalada parte que tomó en la publicacion de la *Biblioteca ilustrada* de los Sres. Gaspar y Roig, como director de la misma, que tanto popularizó la lectura en nuestra patria.

Entónces fué cuando escribió, con la colaboracion de otros dos escritores, el *Diccionario democrático*, y él solo la continuacion de la *Historia de España* del P. Mariana hasta nuestros dias, á cuya obra siguió la *Geografía histórica de España* y su gran cuadro sinóptico de la citada *Historia de España.*

Elegido diputado por Orense en 1854, despues de la revolucion de Julio, fué uno de los diez y nueve Constituyentes que votaron contra la monarquía y el trono de Doña Isabel II; mas después de la contra-revolucion de 1856, separado algun tanto de la política, dedicóse al estudio de las cuestiones económicas y sociales, publicando *El Crédito*, periódico en que se trataba de estas materias como en un palenque libre, al que podian acudir todas las opiniones.

Nombráronle algunas compañías de crédito individuo de su consejo de administracion, y áun se encontraba dirigiendo *La Union* cuando ha sido elegido para el alto cargo de Ministro de Fomento.

Sin embargo, conspiró en 1866 contra la situacion política de aquella época, y tuvo la suerte de librarse de las iras del Gobierno, por haber salido de Madrid en el mismo dia en que la policía se presentó en su casa-habitacion para prenderle.

Eduardo Chao, jóven, de talento y dotado de verdadera y sólida instruccion, puede prestar muchos servicios á España y á la república, desde el alto puesto á que le han elevado sus propios merecimientos y el afecto fraternal que le profesan sus correligionarios políticos.

### LOS BAÑOS DE ARCHENA.

En la provincia de Murcia, á cinco leguas de la capital de la misma y en término de la conocida villa de Archena, se encuentra el establecimiento balneario del mismo nombre — del cual ofrecemos una vista general, de fotografía, en la pág. 228.

Alzase sobre la márgen derecha del rio Segura un espacioso edificio, en el cual están recogidas las famosas aguas medicinales que nacen al pié de la montaña llamada *Salto del ciervo*, á corta distancia de los mismos baños, y es, como se sabe, muy concurrido por personas aquejadas de ciertas dolencias, en las dos temporadas oficiales de 1.° de Abril á fines de Junio y de 1.° de Setiembre á últimos de Octubre.

Nadie ignora los excelentes cualidades de las aguas de Archena y su eficacia especial, por cuyas razones el establecimiento citado bien puede decirse que se encuentra completamente ocupado por bañistas en las épocas mencionadas.

Segun el análisis químico que se ha practicado de las aguas de Archena, los principios constitutivos que contiene una libra de agua mineral dan la proporcion siguiente:

| | |
|---|---|
| Azufre del gas hidro sulfúrico. . | 3,23976 |
| Acido carbónico libre. . . . . | 1,84625 |
| Hidro-clorato de sosa. . . . . | 32,35280 |
| Sulfato de sosa. . . . . . . | 2,23520 |
| Carbonato de cal. . . . . . | 1,64704 |
| Carbonato de sosa. . . . . . | 0,94112 |
| Sulfato de cal.. . . . . . . | 0,58816 |
| Hidro-clorato de magnesia. . . | 2,32294 |
| Sílice. . . . . . . . . . | 0,04410 |

No pocas son las mejoras que últimamente han introducido en el establecimiento los afortunados propietarios del mismo, pero todavía se necesitan algunas más para que llegue á ser un modelo en su clase, con respecto al *confort* que exigen las necesidades de nuestra época, y para corresponder dignamente, ya á la eficacia de aquellas aguas minerales, sin rival en España y quizá en pocos puntos del extranjero, ya á la numerosa concurrencia que en las dos temporadas oficiales acude á buscar en ellas la salud perdida, ó por lo ménos un alivio en sus dolencias.

### LOS BATALLONES DE FRANCOS EN ESPAÑA.

Desde que se inició la guerra civil en 1827, cuando una parte de Cataluña se sublevó contra Fernando VII, áun en vida de este monarca, proclamando rey de España á su hermano D. Cárlos María Isidro, siempre que en nuestra patria han estallado sublevaciones carlistas, se ha tratado de organizar los batallones de francos para combatir dichas sublevaciones, prestando ayuda al ejército español.

Sabido es que antiguamente se designaban tambien los francos con el gráfico nombre de *peseteros*, tomado del *prest* de campaña que estaba señalado á cada uno de los individuos que en ellos se alistaban, y preciso es reconocer que durante la sangrienta y cruel guerra de 1834 á 1840, y áun en la segunda campaña carlista de 1847 á 1848, ni fueron ellos los que ménos auxilios prestaron á la causa de la libertad, ni tampoco los que más economizaron su sangre en los campos de batalla.

Testigos sean las innumerables acciones de guerra en que tomaron parte activa, principalmente en Cataluña, en el Maestrazgo y en la Mancha, y el ódio cordial, como suele decirse, que les profesaban las bandas carlistas, las cuales pocas veces perdonaban á los desdichados *peseteros* que resultaban prisioneros de guerra.

Verdad es que éstos, por lo general, correspondian á los carlistas con un ódio semejante, pues raras veces concedian cuartel al infeliz rendido, en aquella época de sangrientas y ominosas represalias.

Hoy, cuando otra imponente sublevacion carlista se enseñorea, hace ya nueve meses, de las provincias catalanas, y aparece tambien formidable en las provincias vasco-navarras, son varios los pueblos que han formado batallones de francos para combatir á los carlistas, ya iniciando un enganche especial, ya movilizando los voluntarios de la república.

Barcelona ha sido uno de estos pueblos, segun se sabe, y no hace muchos dias que salieron dos batallones de francos de la capital del antiguo Principado, con el objeto de encaminarse á la alta montaña, en busca de las facciones carlistas.

Nuestro grabado de la pág. 229 es una copia *d'après nature* del aspecto que ofrecian las afueras de la ciudad condal, en la tarde en que marchó uno de los batallones aludidos, acompañado por un gentío inmenso que le aplaudia con entusiasmo.

### TRES HOMBRES GLORIOSOS.

En la hermosa lámina que damos en las págs. 232 y 233, ofrecemos un tributo de admiracion y respeto á tres hombres insignes en la historia de la península ibérica; Vasco de Gama, el intrépido navegante portugues que descubrió el ignorado camino para la India; Hernando de Magallánes, que atravesando el estrecho que lleva su nombre, á costa de grandes peligros y dificultades sin cuento, enlazó, por decirlo así, los dos extensos mares en que se baña la América meridional; Mendez Nuñez, en fin, el preclaro español que escribió en la historia patria las páginas gloriosas de Abtao y del Callao.

En las inmediaciones de Cintra, sobre una escarpada montaña formada por altos peñascos, elévase la estatua de Vasco de Gama, de la manera que señala el primer dibujo de la citada lámina, copia de fotografía.

En la isla de Mactan, incluida en el grupo de las Visayas, que fueron descubiertas por el ilustre Magallánes, se ven todavía los dos sitios que aparecen tambien copiados en la misma lámina, y de los cuales el uno señala el lugar donde sorprendió la muerte al atrevido marino, y el otro retrata exactamente el estado actual de su antiguo sepulcro, en la misma isla de Mactan.

Por último, en el medallon del centro está una copia fiel del exterior de la modesta casa llamada de *Cuesta*, en Vigo, donde nació y murió nuestro bizarro, generoso y distinguido compatriota D. Casto Mendez Nuñez, cuyo nombre pronunciarán siempre con respeto y entusiasmo todos los buenos españoles.

En esta época de incertidumbre para el presente, de verdadera duda para el porvenir de la patria, parece como que el espíritu encuentra un consuelo dulcísimo recordando los hechos gloriosos que la historia guarda en sus anales, y creemos que nuestros suscritores recibirán con gusto la feliz combinacion artística del señor Pradilla.

### EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

En medio de las luchas de la política y de los partidos, que llaman principalmente la atencion en los tiempos que corren, en casi todas las naciones de Europa los hombres ilustrados empiezan ya á considerar con interes cada vez más señalado todo lo que se relaciona con ese grandioso certámen artístico é industrial que deberá celebrarse, dentro de pocas semanas, en la capital del imperio austriaco.

La Ilustracion Española y Americana, que se propone dedicar una gran parte de sus páginas á dar cuenta oportuna y detallada de los objetos más notables que se presenten en la Exposicion universal de Viena, observa atentamente los progresos que cada dia se realizan en las magníficas construcciones que se levantan en las márgenes del Danubio, en los alrededores del ancho Prater, destinadas al interesante concurso, bajo la inmediata inspeccion del activo é inteligente doctor baron de Schwarz-Senborn, nombrado director general de la Exposicion por el Emperador de Austria.

Este distinguido y sabio aleman, cuyo retrato publicamos en la pág. 236, es una de las personas más ilustradas del imperio, y toda la prensa de Viena celebró el acierto del monarca cuando en el periódico oficial apareció el nombramiento del baron de Schwarz-Senborn para el alto y codiciado puesto de director general de la Exposicion.

Descendiente de una noble familia, el baron de Schwarz nació en Viena, en Enero de 1815, y siguió sus estudios en la Universidad de aquella capital, distinguiéndose notablemente por su talento y aplicacion.

En 1840 desempeñó el cargo de secretario en una comision difícil y muy interesante para las artes y la industria; en 1850 fué nombrado comisario general de Austria en la Exposicion industrial de Leipzig; asistió más tarde á las famosas conferencias industriales de Dresde, tomando una parte muy activa en aquellos debates, y luego ocupó distinguidos puestos diplomáticos en los consulados generales de Austria en París y Lóndres.

Igualmente representó á aquella nacion, con el carácter de comisario general, en la Exposicion de París, en 1855; de Lóndres, en 1862, y de París, en 1867, escribiendo interesantes crónicas científicas é industriales de aquellos concursos, que fueron muy aplaudidas por la prensa europea, y al mismo tiempo desempeñaba el cargo de corresponsal científico de varios periódicos.

Segun se dice de público, el baron de Schwarz-Senborn, que ya en sus obras citadas habia iniciado el pensamiento de celebrar en Viena una Exposicion universal que superára en magnificencia á todas las que hasta ahora se habian celebrado en Europa, fué el primero que, con la eficaz cooperacion del ingeniero Mr. Scott Russell, presentó al Emperador de Austria el proyecto, que hoy es casi un hecho, con los planos y presupuestos formados por el hábil ingeniero inglés, todo lo cual mereció la aprobacion más completa del monarca.

Hoy, el baron de Schwarz-Senborn, que ve próximo á realizarse su querido proyecto, es el alma de la gigantesca empresa, la voluntad poderosa y la fuerza enérgica que allanan todas las dificultades y vencen todos los obstáculos.

Han comenzado á llegar al palacio de la Exposicion, bien que áun no está concluido enteramente, numerosos trenes que conducen, desde las capitales de las cultas naciones europeas, escogidos objetos de arte y productos agrícolas é industriales; y el segundo grabado que damos en la citada pág. 236 representa la llegada de uno de dichos trenes, segun cróquis que se nos ha remitido.

Ademas, en la página siguiente, 237, presentamos una vista del magnífico pabellon del Jurado, tal como debe quedar, segun el proyecto, despues de terminadas las obras: éstas se hallan ya muy adelantadas, y dentro de pocos dias, segun dice un periódico austriaco que tenemos á la vista, nada faltará en dicho elegante edificio, así como tampoco en el artístico pabellon denominado de los *amateurs*, ni en el pabellon central del palacio, cubierto con la asombrosa cúpula que ha levantado el genio de Mr. Scott.

En estos cuatro edificios parciales se han colocado ya los suelos de madera fina, las columnatas de hierro labrado, los estucos de las paredes y de los techos, y se completan con actividad laudable las demas obras y detalles necesários.

Finalmente, el segundo grabado de la misma página, representa el acto de empaquetar objetos y productos para la Exposicion de Viena, que son remitidos desde Madrid por la comision general española.

Todo lo inspecciona en Viena minuciosamente el baron de Schwarz-Senborn, que está dando pruebas de un celo y una laboriosidad sin ejemplo para la más digna realizacion del grandioso certámen.

### «LA VIRGEN DEL DESIERTO», CUADRO DE D. GERMAN HERNANDEZ. (Véase la poesía del mismo título, pagina 247).

### LA COFRADÍA DE LOS PENITENTES, EN PALENCIA.

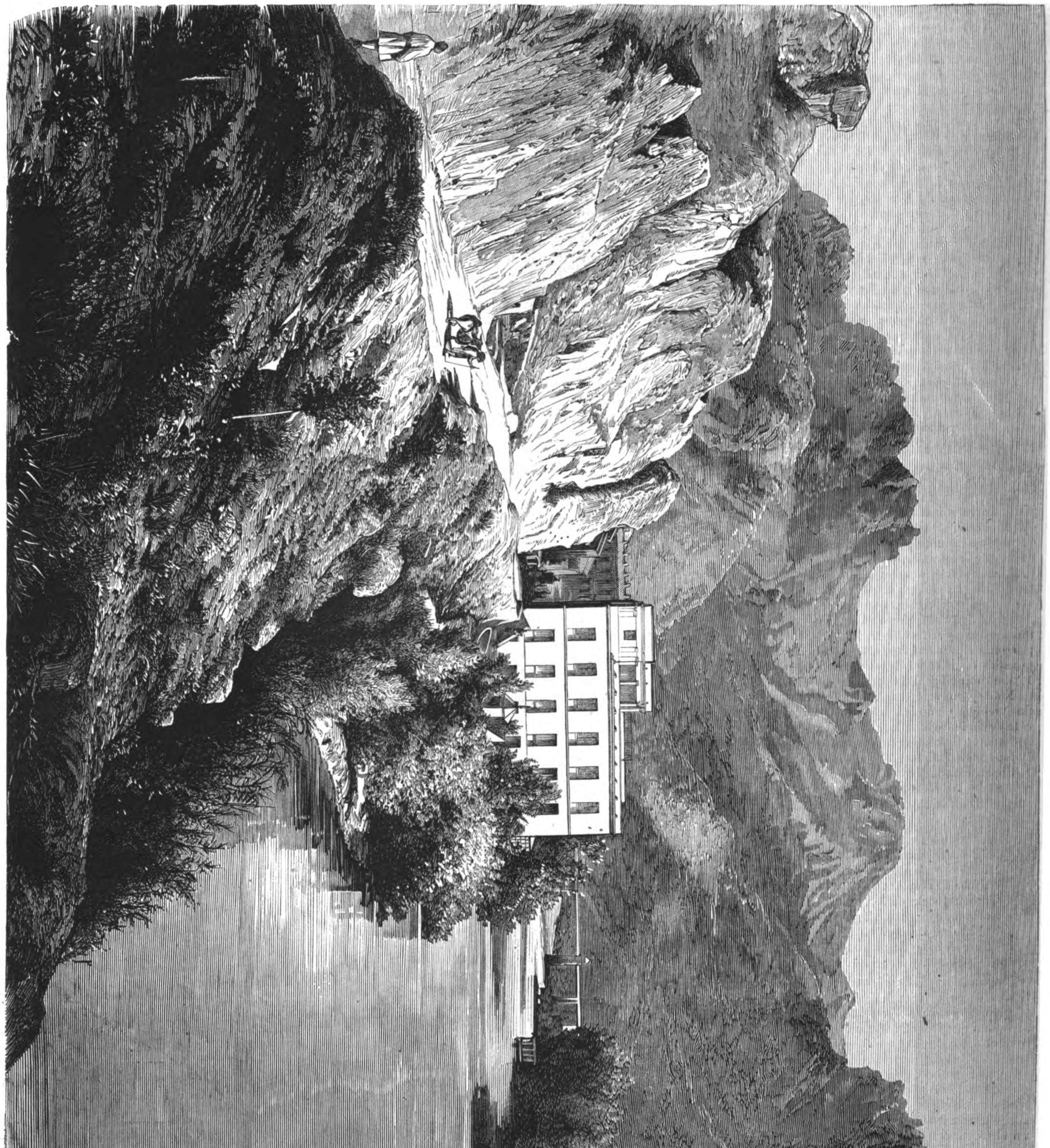
En estos dias en que la Iglesia católica conmemora el cruento sacrificio del Gólgotha, apénas hay una poblacion importante en España, en la cual no se celebren procesiones religiosas en representacion de los sagrados misterios de la Pasion y Muerte de Nuestro Redentor Jesucristo.

Famosas son en todo el mundo católico las procesiones de Sevilla y Toledo, y tambien la que se celebra en Palencia, en la tarde del Juéves Santo, por la antigua *Cofradía de los penitentes*, es digna de la religiosidad de ésta y del piadoso pueblo palentino.

Nuestro grabado de la pág. 244, dibujo del distinguido pintor Sr. Casado, abunda en detalles curiosos que hacen innecesarias todas las explicaciones.

### «EL AMPARO DEL HUÉRFANO», CUADRO DEL ALEMAN MR. GABRIEL MARK.

Interesante es el dibujo de la pág. 245, copia de un cuadro que ha presentado al público de Berlin el jóven



MURCIA.—Baños de Archena.—Vista del establecimiento.



BARCELONA.—Salida de un batallon de cuerpos francos á operaciones contra los carlistas.

pintor Mr. Gabriel Mark, discípulo de la Academia de Bellas Artes de Dusseldorff, de la cual salen frecuentemente artistas muy distinguidos.

Titúlase *El amparo del huérfano*, y representa una hermana de la Caridad en el momento de estrechar en sus brazos á un niño reciennacido, cuya madre, á quien aquella asistia, acaba de abandonar este valle de lágrimas por la mansion de la eternidad.

Nada más conmovedor que ese abrazo tiernísimo, nada más doloroso que la faz angustiada de la hermana, ni más inocente y puro que el dulce beso que estampa en la frente angelical del pobrecito huérfano, á quien la muerte ha arrebatado la madre que le dió el sér en este mundo, pero que halla otra madre cariñosa al lado de su cuna.

Este cuadro de Mr. Mark, que ha merecido entusiastas elogios de la prensa ilustrada de Alemania, parece que está destinado al museo particular del jóven rey de Baviera.

---

D. ANTONIO ARNAO, NUEVO ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA. (Véase la pág. 248.)

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## CRÍTICA LITERARIA.

EL TEATRO DE LOS CIEGOS. *Nuevo y muy sencillo sistema de representaciones dramáticas practicable, sin aparato ni gasto, en cualquier casa. Van á continuacion algunos diálogos, como primeras muestras en que ensayar el sistema.* Por D. Francisco Cutanda, de la Academia Española. Madrid, 1873.

### ARTÍCULO PRIMERO.

Con el título de *La Familia Cristiana* publica el editor D. Antonio Perez Dubrull una escogida *Biblioteca de novelas morales dedicada á la juventud.* La han enriquecido con felices partos de su ingenio escritores de tan alta y merecida fama como Fernan Caballero, Selgas y Trueba; tan agudos y lozanos como Herranz y Liniers; tan entusiastas como Carulla, ó tan fecundos como Nombela, amén de otros muy dignos de particular atencion, y de várias damas novelistas ya conocidas y apreciadas. Una coleccion de obras amenas y provechosas, compuestas expresamente para recreo y enseñanza de los lectores, siempre ha de tenerse por útil; pero mucho más todavía en los tiempos que alcanzamos. Cuando la impiedad avanza con pasos gigantescos, merced á funestas predicaciones y á perniciosos escritos encaminados á viciar el alma separándola de toda santa creencia, es más necesario que nunca valerse de la palabra y de la pluma para evitar los desastrosos efectos de tan impetuosa corriente, mostrando la verdad ataviada con las galas y atractivos de la fantasía. En tal concepto, *La Familia Cristiana* presta gran servicio á la sociedad, y sobre todo á la juventud, pronta á dejarse llevar de las impresiones que recibe. Ha dado, pues, el Sr. Cutanda nueva muestra de su natural discrecion y amor al bien, escogiendo esta *Biblioteca* para insertar en dos de sus tomitos semanales *El Teatro de los Ciegos.*

Refiriéndome á la interesante novela titulada *Doña Francisca*, decia yo por Agosto de 1869, que la edad y los desengaños del mundo no han podido amenguar la nativa benevolencia de su autor el Sr. Cutanda; y que, á par de una imaginacion llena de frescura y lozanía, brilla en este sabio y modesto escritor un talento maduro y vigoroso. A tales indicaciones cumple ahora añadir que sin correr desalado en busca de cierta originalidad en las ideas y en el estilo, el autor de *Las tres ovejas* y de otras obras igualmente ricas en bellezas morales y literarias ha encontrado el secreto de la originalidad en el pensamiento y en la forma, sin dar por ello en extravagante, como suele acontecer á los que se afanan por conseguirla. Desgraciadamente para éstos, la originalidad, en el buen sentido de la palabra, no es del que la busca, sino del que la encuentra; y cuando un poeta ó escritor pone mayor empeño en pasar por original, saliéndose del camino propio de la inspiracion verdadera, más va engolfándose cada vez en la extravagancia y el mal gusto. La originalidad, para merecer tal nombre, necesita ser genial y espontánea como en el Sr. Cutanda. De otra suerte raya en aprension, en manía, y no llega á producir jamas obras acreedoras al aplauso de los doctos.

Escatimar alabanzas á una produccion como *El Teatro de los Ciegos*, fuera cometer gran injusticia. Con razon dice en ella el Sr. Cutanda que es cosa más séria de lo que parece á primera vista cuanto se refiere al teatro; y no anda ménos atinado añadiendo que no se debe pensar en introducir en él novedad ninguna sin pesar bien ántes sus consecuencias. Porque así lo ha hecho el Sr. Cutanda, me parece tan digno de consideracion y de elogio el nuevo linaje de representacion dramática que su claro talento y fecunda imaginacion le han sugerido, y que está llamado á plantear y generalizar una diversion honesta, hija del teatro, útil y sumamente recreativa.

¿En qué consiste la novedad de esa diversion? ¿A qué se reduce *El Teatro de los Ciegos?* Nadie lo ha de explicar de una manera tan expresiva ni con tanta lucidez como el autor mismo:

«He observado (dice) que los ciegos, que no pueden gozar de la accion, ni de la mímica, ni de lo que la pintura y la perspectiva contribuyen para completar la ilusion, gozan, sin embargo, grandemente en el teatro, y raras veces dejan de comprender el argumento, y de enterarse de las situaciones y escenas. El texto del drama y la inflexion de la voz de los actores, son los únicos medios que tiene el teatro para atraer y cautivar la atencion de los ciegos. Y aunque no poco se conceda á la facultad de concentrar la atencion, que es peculiar en ellos, y algo al propio tiempo á la virtud de la resignacion, que parece concede la Providencia como compensacion y consuelo á todos estos desgraciados, todavía creo que el drama puede ser pasto agradabilísimo para los que no son ciegos, despojado de todos los atractivos que dependen del sentido de la vista.

»No sería ésta la vez primera que las invenciones humanas, despues de llegar á toda su posible perfeccion, retroceden á su primitiva sencillez, y no sólo continúan siendo útiles, sino que adquieren de este modo cierta novedad picante y agradable.

»Dicho se está que mi sistema, que apénas necesito acabar de explicar, no se encamina á la modificacion, ni á la conversion, ni ménos á la extincion del teatro; dirígese á poner á su lado una diversion, un recurso fácil, en todas partes practicable, de ningun gasto, y capaz, sin embargo, de muchos y especiales atractivos.

»Concedida, como es justo, la superioridad de la ilusion perfecta, ó lo más aproximada á la perfeccion, á que aspira el teatro, no habrá quien niegue, por poco que se detenga á experimentarlo, que la ilusion imperfecta, la que sólo se sostiene por la declamacion, se aproxima á veces tanto á la otra, que no es ménos profunda, y acaso es más fácil de sostener. No hay ilusion teatral sin buena voluntad en el espectador, y sin multitud de concesiones generosas por su parte. Ni el dia es dia, ni el bosque, ni la montaña son lo que representan, ni los hombres obran refiriendo, ni hablan en verso, ni N. puede ser Pelayo, ni N. Dido, etc.; como que á todos los conocemos por diestros imitadores de millares de personalidades distintas. Siendo de observar que el espectador sabe á toda hora lo que concede y da por supuesto, y retira sus concesiones á menudo, porque le despierta la realidad á cada paso; que tiene siempre bien presentes sus derechos, que son los de la verosimilitud, dentro de los límites convenidos, los del decoro, los de la consecuencia en los personajes y en el autor, los de un interes creciente y desde un principio siempre vivo, los de la propiedad histórica y moral, etc.; en una palabra, que hay un verdadero contrato entre el autor y el público, en que éste concede que pasará por las mil inverosimilitudes que son de necesidad, pero á condicion de que ha de recibir en cambio mucho recreo, y mucha, pero muy disimulada instruccion. Va siendo este negocio sumamente difícil, y más cada dia, á medida que el público va siendo más inteligente é ilustrado. El precio, sin embargo, es la gloria, y la gloria demostrada directa y actualmente por la aprobacion, el aplauso y hasta el entusiasmo del público; manifestacion que no tiene equivalente en lo humano respecto á ninguna otra especie de mérito literario, y escasamente respecto á ningun otro mérito moral, político, social ni patriótico. Y todos sabemos lo que los hombres son capaces de hacer, y en especial en la juventud, por la gloria. Se ha formado, pues, un arte y dificilísimo, y en ninguna parte escrito y recopilado por completo; arte que no suele bastar para aprenderlo una regular vida, y que, despues de bien aprendido y religiosamente observado, produce luégo desengaños y humillaciones, como el escritor no se halle dotado de verdadero genio, ademas de un vivísimo y fecundísimo ingenio. Si las artes de imitacion, la pintura y la escultura, requieren genio, ¿qué no exigirá éste, que consiste en la imitacion de la naturaleza moral, hasta suplirla y mejorarla, dándole más vida y más viveza que tiene la realidad?»

Sentados estos preliminares, el Sr. Cutanda prosigue explanando y poniendo de bulto su bien pensada innovacion en los términos siguientes:

«Hay en el teatro el inevitable inconveniente de que todo lo que se ejecuta y se dice, se descubre que tiene por principal objeto que se vea y se oiga; y por consumados que sean los actores, hasta su mismo esmero, y lo culto del lenguaje, y lo escogido de las frases, y el atropello de los sucesos, y mil otras circunstancias, descubren que aquello es todo una creacion teatral, que ni intenta siquiera hacerse creer como cosa efectiva. Son demasiadas las concesiones, y la ilusion es flaca, asustadiza, quebradiza.

»¿Sería menor esta intensidad si no viésemos á los actores, llegando sólo á nuestros oidos sus monólogos y sus diálogos, supuesta una excelente expresion y una declamacion ardiente? La imaginacion es el campo de todas las ilusiones; la preparacion del que las busca es la principal condicion de su existencia, y la intension de este deseo la medida de su fuerza y energía. ¿Quién no ha visto á un niño á caballo en un baston, con la seguridad de estar siendo jinete, menospreciar á los compañeros reducidos á tener que andar á pié?— No hay que sonreirse; todos somos perpétuamente niños cuando se trata de ilusiones; cada edad tiene las suyas, y todos las encontramos y las lisonjeamos siempre que hay en nuestro corazon un apetito vehemente ó un querido error. Preguntad á los amantes, y veréis qué cosas tan pequeñas, tan insignificantes, los exaltan y extasían más acaso que la presencia misma de la persona que esas cosas simbolizan. Preguntad al muchacho gloton, y veréis cómo convierte el pedazo de pan en dulce ó aquel manjar que más le está apeteciendo.

»Lo mismo el anciano que hace por recordar sensaciones que pasaron para no volver, y veréis cómo se exalta y se cree electrizado, aunque no lo está ya, no lo estará jamas. En una palabra; la ilusion es un error imputable, y á ese error contribuye más la buena disposicion del que en ella quiere creer, que las mejores disposiciones que se tomen para que en ella caiga. No quiero hablar de la ópera ni del baile y la pantomima.

»En ellos prescindimos hasta del imposible absoluto, y cedemos á la voluntad de que nos encanten los primorosos esfuerzos de quien se empeña en luchar con el imposible mismo.

»De aquí la esencial diferencia de las ilusiones naturales y la ilusion teatral. Cuando vemos tronchada la vara que tenemos introducida en el agua, cuando juntarse á lo léjos las dos filas paralelas de árboles que forman una calle, la ilusion es universal, y hasta cierto punto verdad, no puede evitarse, necesitándose mucha reflexion para convencernos de que no es verdad absoluta. Ésta es la verdadera ilusion. El que tiene viciada la percepcion y ve todos los objetos teñidos de encarnado ó amarillo, padece ilusiones de enfermo. El que ve un enemigo, las más veces imaginario, en cada persona que se le presenta, y se cree obispo ó pontífice, sin haberse ordenado de prima, éste padece ilusiones de orate. Hé aquí los límites de la verdadera ilusion, que mejor se dice alucinamiento. Aquí hay siempre vicio en la percepcion, etc.

»Pero viniendo á las ficciones confesadas por el autor y reconocidas por el espectador ó el lector, no se me negará que algunas plumas tienen tal aptitud, tal viveza descriptiva, que muchas veces tenemos que dejar el libro, costándonos trabajo borrar de nuestra presencia los personajes y las escenas, y de nuestro corazon las impresiones y los afectos que su lenguaje y sus situaciones han suscitado. Apénas habrá escritor de fábulas (tomando esta palabra en toda la extension de su significado), como sea de los grandes, de los insignes, que no alcance á las pocas páginas de su tarea á crear en la imaginacion de sus lectores una personificacion tan marcada de sus actores principales, que cada uno de ellos, á ser mediano dibujante, podria fácilmente retratarlos; y bien seguro es que, reunidos despues todos estos retratos, apénas se diferenciarian los unos de los otros. Lo mismo sucede con las principales escenas que describen.

»Ahora digo yo—y éste por fin es mi pensamiento: —si á ciertas escenas de alguna viveza y artificio se añadiese la viveza del diálogo, la diferencia de las voces, la consecuencia de su tono y manera de hablar, aunque estos personajes fuesen invisibles, ¿no podria crearse una ilusion bastante viva, capaz de sostener interes y de producir un, digámoslo así, espectáculo que pudiera ser aceptable y hacer cierto grado de fortuna entre nosotros?»

Indudablemente. Y para remachar el clavo más todavía, no dejando nada que adivinar al lector sobre la manera de realizar tan curioso espectáculo, el Sr. Cutanda consagra el tercer capítulo de su obrita á descubrir completamente el proyecto, indicado, razonado y justificado ya en las citas anteriores.

«Supongámonos, dice, en una de nuestras habitaciones cualquiera, congregados con buen humor y buena voluntad de proporcionarnos recreo, sin melindres, prevenciones, ni una disposicion enteramente fastidiosa y decidida á censurar, á ridiculizar todo cuanto se nos presente.

»Supongamos que esa pieza ó sala está en comunicacion con otra sala ó gabinete por medio de una puerta bastante ancha.

»Supongamos que, abierta esa puerta de comunica-

cion, se tapa perfectamente la entrada con una cortina ó paño de tejido muy espeso, y de color muy oscuro, mejor negro, á fin de que nada pueda distinguirse de lo que pasa por la parte de adentro, aunque haya, como necesariamente ha de haber, luces encendidas. Se me olvidaba suponer que prefiero decididamente la noche para este sencillo espectáculo.

»Y supongamos que, dispuestas y repartidas entre dos, tres, ó á lo más cuatro interlocutores, no comedias, no tragedias, no dramas, sino sencillísimas fábulas escritas expresamente para este ejercicio, se leen, y mejor se declaman con inteligencia, con energía. ¿Nacerá ó no de esta especie de ciega representacion algun calor, algun interes, ó, por el contrario, todo se reducirá á sólo el mediano efecto de una recitacion ó una buena lectura?

»La mejor respuesta, ¿quién lo duda? sería sujetar este pensamiento á la prueba, y estar á lo que resultase de la experiencia.»

Como se ve, la idea del Sr. Cutanda es tan ingeniosa y tan nueva, como útil puede ser en la práctica para proporcionar honrado deleite á las personas de gusto. Parece imposible que no se haya ocurrido ántes á otro (á lo ménos que yo sepa) cosa tan sencilla y tan dentro de las condiciones propias de la naturaleza humana.

Expresion poética de la vida real, la representacion dramática reconoce como primitiva fuente del interes que despierta en los que á ella asisten, la verdad de los caractéres y la animacion de las pasiones. Todo lo demas es secundario, aunque en épocas de anarquía moral y de decadencia artística se paguen con preferencia autores y público de lo que puede halagar los sentidos, y procuren hablar más á los ojos y á la fantasía que al corazon del auditorio.

Despojado el *Teatro de los Ciegos* de accidentes externos deslumbradores, dirígese ante todo á causar viva impresion en el ánimo, á encadenarlo por medio de cierta curiosidad mental, á herir las cuerdas del sentimiento, á posesionarse del alma de los oyentes con recursos exclusivamente sacados del alma misma. Yo no diré si el linaje de poemas que es necesario crear para conseguir el efecto que se propone el Sr. Cutanda debe considerarse como retroceso ó como adelanto en los dominios de la inspiracion escénica. Pero se puede asegurar sin temor, áun ántes de conocer ensayo alguno de tal especie, que difícilmente llegará al fin por este camino quien no conozca bien los misteriosos resortes del corazon y la natural elocuencia de los afectos.

Si en las obras teatrales más al uso general del dia el brillo de las decoraciones y de los trajes, las numerosas comparsas, todo aquello que hoy se denomina aparato escénico suple algunas veces lo que falta al drama en verdadero interes y en belleza intrínseca, el *Teatro de los Ciegos*, extraño á los recursos y atractivos de la parte que pudiéramos llamar fantasmagórica, necesita emplear recursos de distinta índole y apelar al elemento más puro y jenuinamente dramático, por lo mismo que se funda en lo que constituye la parte esencial del drama. Que esto será en concepto de algunos un retroceso, téngolo por indudable. Que debe estimarse como adelanto, cuando el materialismo invasor y degradante que nos abruma ha viciado y corrompido el sér propio de la representacion dramática, tambien me parece fuera de duda.

No he de repetir yo mal lo que tan bien ha expuesto el Sr. Cutanda; pero si es cierto (y lo tengo por indudable) que las impresiones que recibe el alma por medio del oido son más eficaces que las que causan en ella la vista, el tacto, el olfato y el paladar, es porque nada iguala en poder á la voz y á la palabra humana cuando se trata de herir la inteligencia y conmovernos con la expresion de lo que sentimos ó pensamos. El hombre de mejor vista no podrá nunca formar cabal idea de la accion que se represente á sus ojos, si carece de la facultad de oir. El ciego tardará poco en conocer á los diversos interlocutores de un drama por el distinto sonido de su voz, y seguirá la marcha y desarrollo del poema con tanto más interes, cuanto es mayor la intensidad con que recoge su espíritu lo que aquéllos dicen, libre de las enojosas distracciones que á veces separan la atencion del espectador de lo que pasa en su presencia. Dirígese, pues, exclusivamente al oido el *Teatro de los Ciegos*. Esta especial condicion suya nos pone hasta cierto punto en situacion análoga á la del ciego verdadero, llevándonos como forzosamnete á fijar mayor atencion en lo que oimos, so pena de no poder apreciar el valor ni percibir las bellezas de la obra representable.

En vano intentará una fábula de esta clase interesar al oyente, si no rinde tributo á la verdad humana y se alimenta de exageraciones que pugnen con los sentimientos del corazon. Para que el *Teatro de los Ciegos* corresponda al fin que su inventor se propone es indispensable que el auditorio tenga, cuando ménos, por verosímil lo que oye decir á los invisibles personajes que han de cautivar su atencion ó despertar su curiosidad con el mero empleo de la palabra, auxiliada por una declamacion natural, en armonía con los afectos que expresen. De otro modo se hastiará en breve de lo que oiga y lo juzgará farsa ridícula, en vez de llegar á estimarlo, como pudiera suceder, viva y poética realidad.

Hoy que tan en boga están las llamadas vulgarmente comedias caseras, y que personas de diversas condiciones y jerarquías tienen el buen gusto de buscar distraccion y ameno esparcimiento en esta clase de espectáculos, podrá apreciarse mejor que otras veces la utilidad del nuevo y sencillísimo sistema de representacion dramática imaginado por el docto individuo de la Academia Española. Cuando se tocan á cada paso los inconvenientes de representar comedias en teatros particulares, siempre relativamente mezquinos, y que á pesar de ello exigen gastos de alguna consideracion, si se han de ejecutar las obras con mediana propiedad en trajes y decoraciones, ¿cómo desconocer las ventajas del ingenioso invento á que da el Sr. Cutanda el nombre de *Teatro de los Ciegos?*

No contento el autor de tan peregrina idea con exponerla del modo que hemos visto, para que puedan todos apreciarla y ensayarla convenientemente, consagra otro capítulo de su obra á manifestar cómo han de ser las composiciones que se han de ejecutar en el susodicho teatro. Las reglas que fija son atinadas y oportunas, como de hombre versadísimo en todo género de letras humanas. Refiriéndose á las especiales condiciones que deben tener las piezas escritas para el *Teatro de los Ciegos*, dice que sean sumamente sencillas, y en general que no pasen de un solo acto, ni exceda de cuatro el número de los interlocutores.

«En este espectáculo (añade) el diálogo es el todo. Toda la ilusion del auditorio tiene que consistir en verse como sorprendido por algunas escenas inesperadas, de que se entera, digámoslo así, á hurtadillas, no convocado, no consentido en que concurre á presenciar un verdadero espectáculo. Ha de conocer los personajes por el eco de la voz y lo material de los discursos. Y esta sorpresa, esta ilusion, han de ser breves, sin que se deba nunca abusar de ella. Tengo para mí que el auditorio, por lo mismo que no ve á los actores, se ha de figurar que su accion y gesto son perfectísimos, á poco que la lectura ó la recitacion sean de esmeradas. Lo mismo presumo de las localidades, los trajes y el porte de los personajes. Haya fervor en los recitantes, identifíquense con el carácter que tomen á su cargo, y los congregados les suplirán y les concederán cuanto sea menester para el interes y la ilusion. Confia poco en el poder de la imaginacion el que para todo requiere que las impresiones sean en el sentido de la vista; y si fuésemos á enumerar lo que en el teatro se suele ver, y ajustáramos la cuenta de lo que visto allí favorece ó perjudica á la ilusion, ¡quién sabe si el resultado sería en favor ó en contra!

»Para empezar prescribiendo la sencillez y brevedad de las fábulas, me fundo en que la distraccion es muy fácil en el *Teatro de los Ciegos*, y sus estragos irreparables. En el verdadero teatro, una corta distraccion no suele interrumpir el hilo de la fábula; porque la actitud de los actores, el lugar, los antecedentes y consiguientes, ayudan á suplir lo que se perdió; y no sucede así donde no hay otro vínculo entre los recitantes y los oyentes que el eco de la voz de los primeros.

»Dicho se está que en este género de representacion no caben acotaciones, ó muy pocas.

»Los caractéres tienen que descubrirse muy pronto y muy marcadamente, no sólo por la brevedad de la fábula, sino porque no cabe engañar al auditorio; pues el engaño sería completo no habiendo accidentes en los personajes que indiquen la verdadera condicion de cada uno, como siempre los hay en el teatro; y porque resultaria un error de cada uno de estos disimulos, y luégo aparecerian contradictorios los caractéres, no sabiendo los oyentes á qué atenerse.

»Algunos auxiliares de la representacion, con tal que puedan afectar al oido, podrán consentirse; pero muy pocos, y cuando sean indispensables.

»El cambio de las escenas, la entrada y la salida de interlocutores en ellas, tienen que anunciarse expresamente, aunque sea con algun artificio, pues de otro modo todo sería confusion; y éste es uno de los inconvenientes de tan imperfecto género de representacion.

»No considero aplicables á él casi ninguna de cuantas fábulas dramáticas conocemos, aunque sean muy sencillas, sin un retoque, un arreglo especial.

»El interes del diálogo tiene que ser muy grande, y al menor descuido, en esto puede contarse, no sólo con el disgusto, sino con la dispersion de los oyentes, y hasta con el descrédito de este pobre género. Lo presiento: su triunfo ó su ignominia penden de la bondad de las primeras fábulas que se representen, y de la maestría de los actores, que no deben imaginar que basta leer, y leer bien, para lucirse, sino conocer que en la magia de su voz, en la intencion, en el colorido, ha de consistir todo, necesitándose prodigiosos esfuerzos para cautivar á un auditorio con tan débiles medios.

»Acaso los argumentos que más convengan sean los históricos, en que el oyente sabe el hecho, conoce los caractéres, y se ha de recrear en atender al modo con que se le describen cosas muy sabidas.

»Escenas sueltas brevísimas reducidas á la exposicion de un carácter puesto en accion, pueden tener aquí mejor cabida que en el teatro; con tal que se huya del monólogo, como enemigo declarado de este nuevo sistema.»

Á la experiencia remite el Sr. Cutanda enseñar, con ejemplos de que se puedan deducir un dia reglas seguras, qué circunstancias han de tener estos *diálogos* para llenar satisfactoriamente su objeto. Pero como el discretísimo innovador no es hombre que hace las cosas á medias, ha comprendido bien que será difícil apreciar la eficacia y virtud de tales poemas para el fin á que se dirige el *Teatro de los Ciegos*, ínterin no haya alguno escrito expresamente con las condiciones que requiere el caso. Esta persuasion le ha llevado á trazar varios cuadritos que sirvan como de modelo del nuevo género, completando así la idea, y proporcionando á todos el medio de poder desde luégo ensayarla prácticamente.

La extension de este artículo me impide analizar aquí los diversos *diálogos* en que ha ejercitado el señor Cutanda su docta pluma, segun merece la importancia que los avalora. Lo haré otro dia con atencion correspondiente á su mérito, para que lo conozcan y aprecien debidamente los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MANUEL CAÑETE.

## ACHAQUES Y FLAQUEZAS ECONÓMICAS

### DEL REINADO DE FELIPE IV.

En el centro de Castilla se halla enclavada la mansion predilecta de una gran Reina. Allí hizo testamento, que hoy se lee con admiracion por las generaciones modernas; allí entregó su alma al Señor, la que un dia fué la más legítima representante de la España cristiana.

Entre las ruinas que se descubren y al lado de los templos, palacios y castillos que se vienen al suelo, aparecen de vez en cuando restos gloriosos de una raza de héroes y de guerreros. Hubo un tiempo en que aquella tierra era visitada por todo el comercio de Europa; las ferias y mercados que se celebraban no tenian rival en el mundo; los géneros, las mercancías y los frutos nacionales se codiciaban por unos y por otros, presentando aquellas inmensas llanuras el aspecto más sorprendente y conmovedor. Larga caravana de viajeros se veia por todos los pueblos; desde las más apartadas regiones, entónces conocidas, venian los compradores y los peregrinos. La poblacion de pocos habitantes hoy dia, era entónces el emporio de la riqueza, del comercio y de las artes industriales.

La ciudad á que nos referimos es Medina del Campo; la morada real el castillo de la Mota; el monarca doña Isabel la Católica.

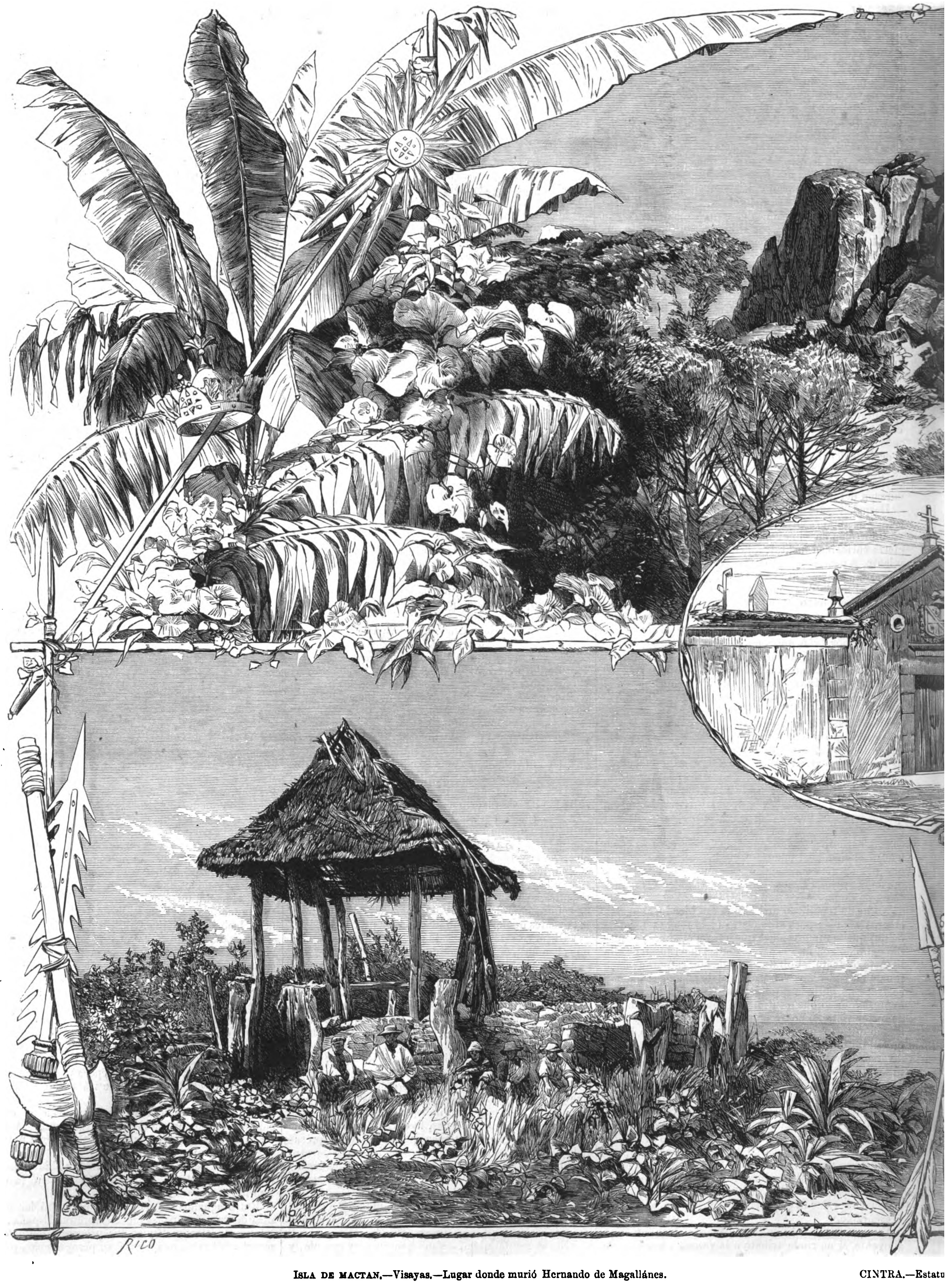
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha querido conservar el recuerdo por medio del grabado; los amantes de las glorias patrias visitan el alcázar y la fortificacion de guerra, trayendo á la memoria la augusta persona que allí tuvo su residencia; los indiferentes se lamentan de su estado actual. ¡Ah! si los ingleses poseyeran una joya de tal valía, si tuvieran en su país un objeto de arte que entraña el último período de la reconquista, ¿no emplearian la diligencia necesaria para conservarla? ¿No buscarian los planos, los modelos, la arquitectura de aquella época para honrar á una excelsa princesa, cuyo nombre irá unido al de Colon por los siglos de los siglos?

Fijémonos un momento en aquel célebre castillo, colocado sobre una eminencia, cuyas paredes, murallas y subterráneos revelan gusto artístico y excelente estilo arquitectónico.

Isabel la Católica escogió para la vida de familia el castillo de la Mota. Medina del Campo era la ciudad querida por excelencia.

Entre aquellos muros y torreones pasó los últimos dias de su vida, pensando siempre en España, en el triunfo de la religion y en los progresos del genio. Su muerte fué la de una santa; su peregrinacion por este mundo una serie no interrumpida de virtudes.

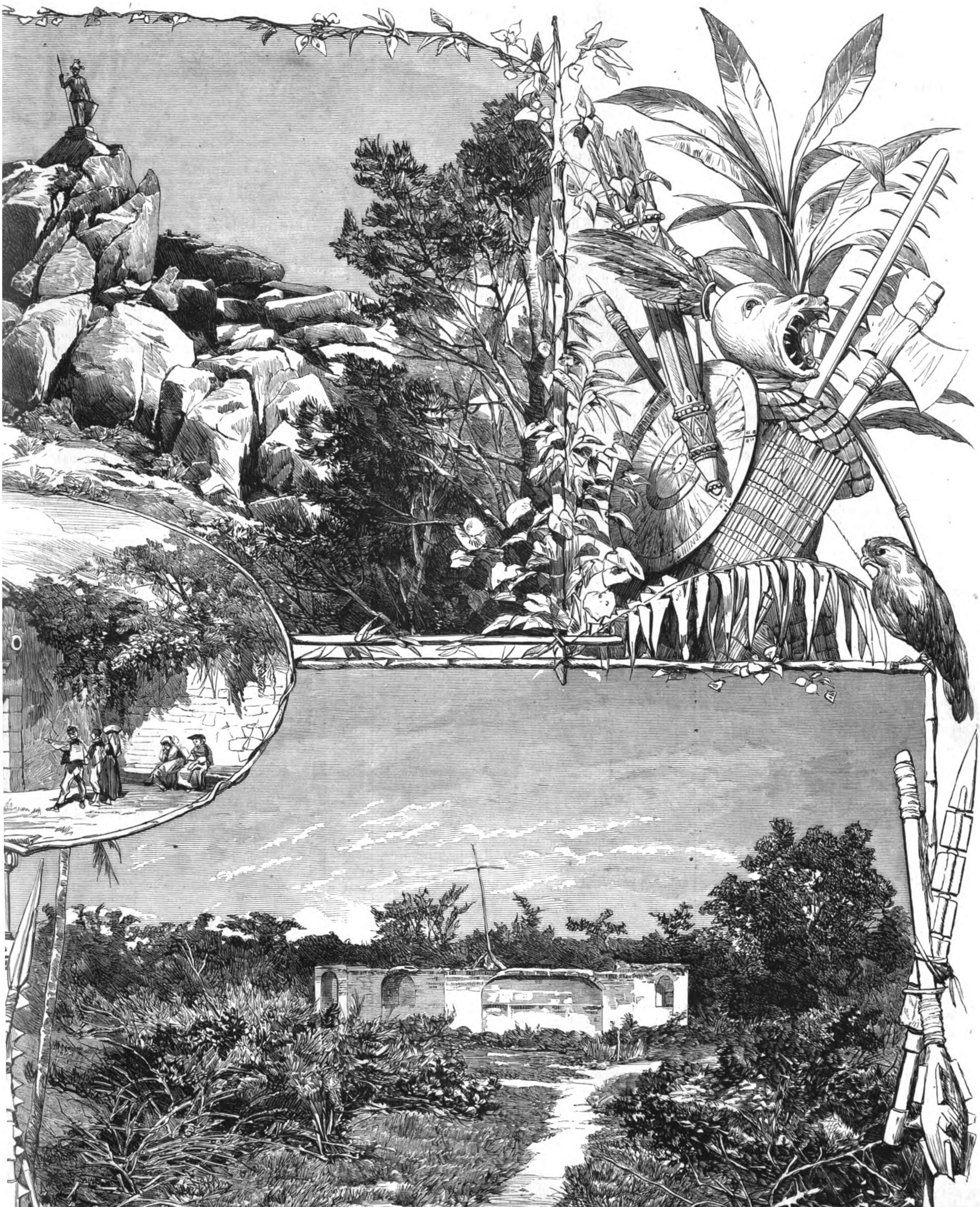
Para la patria consiguió la unidad nacional; para las glorias españolas el descubrimiento de un nuevo mundo; para la Iglesia la conquista de Granada. Desde Covadonga venía luchándose cuerpo á cuerpo por la fe,



ISLA DE MACTAN.—Visayas.—Lugar donde murió Hernando de Magallánes.

CINTRA.—Estatu

VIGO.—Casa donde na




de Vasco de Gama.

ó y murió Mendez Nuñez.

ISLA DE MACTAN.—Visayas.—Sepulcro de Hernando de Magallánes.

y la Reina vence á la morisma en los últimos reductos y hasta en las últimas trincheras; Colon pedia por el amor de Dios la proteccion de Reyes, Príncipes y Doctores, y la Reina Isabel le consideró cuerdo para empresa tan colosal y gigantesca, cuando los demas le tenian por visionario; los pueblos aspiraban á la separacion y la Reina propuso la unidad para mayor fuerza y poderío de España.

Así se comprende que el pueblo, objeto de las preferencias de aquella incomparable mujer, y la casa que alojaba á la majestad real, sea visitado por nacionales y extranjeros. Sobre todo, el castillo de la Mota tiene la virtud de reunir en su circuito y sobre sus murallas, á literatos, escritores y artistas que se alimentan de grandes recuerdos y de señaladas victorias.

Queriendo el autor de estas líneas visitar los monumentos de Medina del Campo, buscó á un su amigo, muy docto por cierto, aunque víctima de las luchas intestinas de la Francia, para quien ha sido una verdadera providencia la empresa del ferro-carril del Norte, y ambos se dirigieron á la ciudad solitaria, que un dia fué córte de Castilla.

¡Qué inmensa satisfaccion al ver aquellos muros que desafian á los siglos y á los elementos! ¡Qué placer embarga el ánimo al contemplar la casa de un Rey y el baluarte guerrero de un soberano! ¡Qué recuerdos trae á la mente la residencia favorita de Isabel la Católica!

Paseando por las desiertas galerías nos encontramos á otros viajeros, alguno que no hablaba con facilidad la lengua de Cervántes. El saludo cariñoso produjo la conversacion familiar, y ésta dió orígen á una controversia política y financiera.

—Yo,—decia un veterano de la guerra civil,—serví en el ejército liberal, entónces se llamaba de la Reina; yo prodigué mi sangre en los campos de batalla por las instituciones representativas, pero desde el convenio de Vergara llevo perdida la fe, me abandona la esperanza y creo que no hay remedio para este desventurado país.

—¿Por qué? repusimos todos á la vez.

—Porque las monarquías constitucionales, no ésta, ni aquélla, sino todas, absolutamente todas, padecen achaques y sienten flaquezas de carácter grave. La política ha ido lastimando el corazon, y ya es una enfermedad orgánica la que les acompañará hasta el sepulcro. Solo las sociedades que conservan la fe y se inspiran en la tradicion histórica, sobrellevan con paciencia y con vigor las luchas en el terreno de la inteligencia y de la fuerza.

—¿Qué clase de achaques y flaquezas son ésas?

—Várias. Pero sigamos paseando y yo tendré el honor de exponer las dolencias, ya crónicas, de las monarquías constitucionales. Limitándome á España, diré á VV. que, á mi juicio, se resumen en las siguientes:

1.ª La falta de fuerzas marítimas en una nacion que está rodeada de costas, y cuyas provincias de Ultramar exigen una gran armada. La naturaleza nos ha hecho marinos.

2.ª El demasiado punto y estimacion á que ha subido la milicia y la toga, donde suelen ganarse los premios ciertos y seguros.

3.ª La poca aplicacion de la nobleza española al ejercicio militar y profesional.

4.ª El diverso valor de la moneda, que es orígen de confusiones y de pérdidas colectivas é individuales.

5.ª La falta de hombres en la nacion española inteligentes y prácticos de las cosas de afuera y la abundancia de presuntuosos.

6.ª La poca aficion al tráfico, á la industria y al comercio, que anda en manos extranjeras.

7.ª La escasa aplicacion de los españoles á las artes mecánicas, pues todos desean ser empleados, y no sastres ni zapateros.

8.ª El lujo exorbitante que se usa en el país, y no puede ser rica una nacion donde están pobres los vasallos.

9.ª El descuido en examinar las cualidades y talentos de las personas á quienes se dan empleos, y el gran número de éstos.

10. El poco respeto que alcanza la autoridad jerárquica en nuestro país, pues ni la pena reprime al malo ni el premio alienta al bueno.

Y 11. La libertad exagerada de los goces materiales.

—¿A qué reinado y á qué siglo se refiere V.? y perdone la pregunta.

— Al siglo actual y á los reinados constitucionales que hemos conocido.

—Decia esto, y nuevamente le pido perdon por esta ingerencia.....

-V. es muy dueño.

—Muchas gracias, decia esto porque en tiempo de Felipe IV escribió D. Joseps Arnonfini, abad de Illéscas, un discurso político sobre el estado de la monarquía, que lleva la fecha de 15 de Enero de 1662. Pues bien; en este dicsurso, que se conserva inédito en la sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional (1), se exponen los achaques y flaquezas de la monarquía, que si la memoria no me es infiel, son los mismos y algunos más de los que V. acaba de indicarnos.

—No es posible.

—Posible será cuando un sacerdote tan respetable como el abad de Illéscas, que estaba en gran predicamento en la córte, tuvo el valor de escribir y entregar al Rey en propia mano ese discurso.

—Me llama la atencion que entónces se conociesen vicios originarios del descreimiento y de la relajacion de costumbres de las sociedades modernas.

—Pues no debe llamársela, porque los vicios modernos tienen una progenie harto antigua, y vienen á ser una nueva edicion, quizás corregida y aumentada, de los que conocieron nuestros ascendientes.

—¡Ah! el desenfado de los niños de ahora y la soltura de los jóvenes del dia no eran consentidas á los abuelos de antaño.

—Diré á V. que la forma del vicio ha variado, como varía la moda y el gusto del público, pero en el fondo es el mismo, sin que á las generaciones modernas pueda concedérseles ningun privilegio de invencion, pues en esta parte, faltas de ingenio, se limitaron á copiar las descripciones de otros tiempos y de otros hombres. Dejando esto á un lado, que vendrá más adelante, ¿me permite que le señale las variantes entre *los achaques* de V. y los del abad de Illéscas?

—Todo soy oidos.

—Pues bien; el abad de Illéscas, que no debia ver con buenos ojos el estado del reino durante la época de Felipe IV, dirigió al monarca un discurso político, digo mal, más bien que discurso una serie de consejos en forma de afirmaciones revestidas de cierto carácter sagrado. En este memorial dice al Rey que la juventud del príncipe, heredero de tantos y tan diferentes Estados, en lenguas, en costumbres, en privilegios y en afectos, es una dificultad para el gobierno del país.....

—Permita V. que le interrumpa. Vea V. si entónces tenía libertad el vasallo para habérselas con el soberano.

—Advierto á V. que el interpelante era sacerdote, y á éstos se les concede en todos tiempos por su sagrado ministerio y en nombre de la religion católica la fórmula de las advertencias que tiendan á la paz y procuren llevar la calma á los espíritus agitados.

—En la guerra civil no siempre aceptábamos esa teoría.

—¡Ay, amigo mio! En las luchas civiles los partidos políticos y las clases sociales se ven envueltos en torbellino de pasiones, y son disculpables sus ligerezas y sus extravíos. Siguiendo adelante, diré á V. que el abad de Illéscas se lamentaba tambien de la falta de fuerzas marítimas; de los premios que se concedian á la toga sin *fatiga* de los juzgadores; de la escasa aplicacion de los grandes al ejercicio militar, pues preferian, palabras textuales, sentenciar pleitos de seis maravedises, á la toma de una plaza ó á la victoria en los campos de batalla, indicacion, en mi sentir, exagerada, porque una parte de la nobleza prodigó en los tiempos antiguos y modernos su sangre y sus tesoros en defensa de la patria; le amargaba de todas véras al buen sacerdote el diverso valor de la moneda, que todo se le volvia sello y resello, altas y bajas, amén de las falsas que circulaban.....

—¿Circulaban entónces monedas falsas?

—Y no pocas. Se dolia á la vez de la abundancia de gente presuntuosa, que pretendia saberlo todo, y de la poca aficion de los españoles al tráfico y al comercio, pues los franceses, genoveses y demas extranjeros todo se lo ganaban; para ellos era todo el trabajo: de la indiferencia á las artes mecánicas y oficios materiales, siendo así que procuraban ingresar en las oficinas públicas y en los conventos; es decir, querian ser empleados ó frailes, llegando los primeros, sólo en el ramo de Hacienda, á 8.000.....

—Mucho me parece.

—No hago más que referir á V. lo que en extracto afirma el abad de Illéscas. Y añade más, que el empleado que ménos, gozaba un sueldo anual de 300 ducados. A todo esto se aumentaban las alcabalas, los derechos de entrada y salida de géneros y otros tributos, y concluye diciendo, despues de lamentarse del poco temor de Dios, que «por dos reales los alguaciles cerraban los ojos al vicio, y las propinas de los consejos se llevaban un *gran pedazo de la Hacienda Nacional*». Hasta tal punto crecia el abuso, que un alguacil era más estimado que un gobernador de armas, un maese de campo ó un consejero.

—Yo respeto, siquiera sea por su carácter sacerdotal, la memoria del abad de Illéscas; pero paréceme que anduvo poco cuerdo al describir con tan vivos y exagerados colores el reinado de Felipe IV. Estudié algo aquellos tiempos y aquellas costumbres: no me preocupa la pasion política, porque pertenezco á esa mayoría indiferente del país, á quien el Sr. Ruiz Zorrilla, en uno de sus discursos en la Cámara popular, calificaba de partidaria de buenos gobiernos, de buena Hacienda y de buena Administracion; tengo algo perdida la fe en el sistema liberal, pero no reniego definitivamente de sus ventajas, si la paz pública se consolida durante un cuarto de siglo; vivo exento de odios y temores, no conservo otras relaciones con el Tesoro que una modesta asignacion, y estoy en el caso de decir á V. lo que siento, lo que deseo y lo que sé.

—Usted dirá.

—Es indudable que en el reinado de Felipe IV se cometieron faltas, y ¿quién no las comete? Pero no lo es ménos que si, juzgado en detalle, y ante una crítica suspicaz y recelosa, aparecen algunos lunares, en conjunto admite la comparacion con cualquiera del siglo XIX. Si nos fijamos en la cuestion financiera, ¿no deben VV. á ese monarca la creacion del papel sellado, orígen de una renta muy saneada en el presupuesto de ingresos? ¿No le pertenece el derecho de lanzas, contribucion exigible á los grandes, títulos y prelados españoles, en equivalencia de los bienes que poseian? ¿No corresponde á él el Real decreto de 14 de Enero de 1622, dado en el Pardo, disponiendo que todos los ministros, consejeros de Hacienda, presidentes de los Consejos, chancillerías, vireyes, gobernadores, regentes, alcaldes de casa y córte, fiscales y oidores, ántes de tomar posesion de sus cargos presentasen un inventario de todos los bienes y hacienda que poseian, inventario que se renovaria á medida que fuesen ascendiendo? ¿No se debe á su propia iniciativa y á la de D. Francisco de Contreras, presidente del Consejo de Castilla, la ampliacion de ese decreto (2) á todos los que hubiesen sido funcionarios de Justicia, Estado y Hacienda desde 1592 en adelante, incluyendo en los inventarios los bienes muebles, inmuebles, alhajas, carruajes y caballos? ¿No llegó á suprimirse en 1622 el oficio de bordador, para que las gentes no usasen bordados de oro y plata, limitando de esta manera el lujo? Pero no acabaria á preguntas, si el tiempo bastára á este objeto. Me limitaré á consignar el estado de la monarquía en tiempo de Felipe IV. Ya sabe V. que el 31 de Marzo de 1621 empezó á reinar este príncipe, por fallecimiento de su padre.

Ante Juan de Cervia y el Duque de Uceda, que se llamaba D. Cristóbal de Rosas, secretario de Estado y notario público, se abrió el testamento, tal como se habia acordado dos horas despues de la muerte, asistiendo á este acto el arzobispo de Búrgos, D. Fernando Acevedo, presidente del Consejo de Castilla; el Duque del Infantado, mayordomo mayor; el Dr. Roig, vice-canciller de la corona de Aragon; D. Luis Aliaga, confesor de Felipe III é inquisidor general; el Conde de Benavente, presidente de Italia, y otros representantes de la nobleza.

El juramento de Felipe IV, como príncipe de Astúrias, se habia realizado en San Jerónimo de Madrid, á 13 de Enero de 1608. Por cierto que cuadró la solemne ceremonia en domingo, y el regio heredero tenía sólo dos años y ocho meses de edad. A las doce ménos cuarto tuvo lugar, asistiendo los Monarcas, procuradores, títulos y caballeros, maceros, reyes de armas, obispos, grandes de España; en una palabra, cuanto de notable encerraba la córte. La funcion religiosa se llevó á cabo con magnificencia, y por la noche los Reyes ofrecieron un agradable sarao á los cortesanos y á los que aspiraban á serlo.

Felipe IV sucedió á su padre á los diez y seis años de edad. El reinado fué azaroso dentro y fuera de la Península. La sublevacion de Cataluña, auxiliada por enemigos extranjeros, y la emancipacion de Portugal, debilitaron la monarquía prepotente de Cárlos V y de Felipe II, no lo niego, ántes que todo soy imparcial; pero las victorias de los españoles en Picardía, en Borgoña y en el Milanesado, y la proteccion decidida que prestó á las artes, á las ciencias y á las letras patrias, compensan sobre manera los lunares de su reinado. Es indudable que no mereció Felipe IV el dictado de grande, ofrecido por los aduladores y por los palaciegos; sin embargo, nadie puede escatimarle la reputacion de literato, poeta y hombre de estudio.

—Escuchamos á V. con diligente atencion, porque siempre se aprende de los mayores en edad, dignidad y gobierno. Conviene saber el estado de la Europa, al empezar el reinado de Felipe IV, ántes de que sigamos examinando los actos de este monarca, dignos de alabanza ó de censura (3). En Italia habia paces, si bien

(1) Indice, H-135.

(2) 3 de Febrero de 1622.

(3) Estado en que estaba el mundo y los príncipes que gobernaban, cuando empezó á reinar Felipe IV, año 1621.—Manuscrito de la Biblioteca Nacional, H-54, fólio 3.

ya estaban sembradas las semillas de la guerra. En Alemania todo eran peligros y alborotos, pues la victoria de Praga se habia movido contra los hugonotes de Francia. España sostenia guerras contra infieles y herejes en las provincias orientales y occidentales. Los polacos estaban en guerra con los tártaros, suecos y moscovitas. La Inglaterra sostenia otras fuera de su territorio, en Alemania, Dinamarca y Noruega. El imperio del turco estaba molestado por los cosacos, gente belicosa y valiente. En Roma habia muerto el pontífice Paulo V, y estaba electo por unanimidad el cardenal Alejandro Ludovissio, que tomó el nombre de Gregorio XV, y el que preconizó más tarde á los españoles Santa Teresa, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola y San Felipe Neri. Fernando II regía el imperio occidental, á los suecos el rey Gustavo, á la Dinamarca y Noruega Cristian IV, á la Inglaterra Jacobo II, muy aficionado á las letras y á la paz, *Ludi magister;* á la Francia Luis XIII, y en España, donde nunca se ponia el sol en sus dominios, acababa de morir Felipe III, de honrada memoria. Esta era la situacion de la Europa al comenzar su difícil y régia mision Felipe IV.

— Exacto.

— Mas veamos los consejos que el jóven monarca recibió para el buen régimen de la monarquía (1). Le decia un vasallo, á poco de sentarse en el trono, que la reputacion del gobierno se hallaba en tanta quiebra, que era objeto de las miradas de la gente de casa y de las naciones extranjeras. Siendo tan grande el peligro, consideraba casi imposible el remedio; «porque el continuado ocio provincial de España ha extinguido la razon de la buena educacion, entorpeciendo los hombres, por desacostumbrados al manejo de los casos grandes, de lo que ha resultado un gran olvido de la fineza y manera para tratarlos. Añade más todavía: «Para alcanzar los premios, son medios más ciertos la oscuridad y negociaciones cortesanas, que salir á merecellas con verdaderos servicios.»

— Criticar es fácil, corregir es difícil.

—Pues precisamente quien se dirige al soberano, propuso para remediar la malignidad y la insuficiencia: 1.° Que el Rey echase á todos los servidores del Estado, porque era público que engañaron á Felipe III, y así lo reconoció á la hora de la muerte, debiendo apartar de sí y de los puestos públicos aquellas personas que han tenido parte en el engaño, que eran muchas, hasta empleados de poco sueldo, ó sean oficiales menores de boca. 2.° La separacion del Inquisidor general. 3.° La declaracion de incompatibilidad que existia entre el cargo de Patriarca de las Indias, que desempeñaba el respetable D. Diego de Guzman, y el capellan mayor de palacio, que debía corresponder al Arzobispo de Santiago. Y 4.° La separacion del presidente del Consejo de Castilla, D. Fernando de Acevedo, porque todos los destinos de la nacion los tenian sus parientes y familia, valiéndose de los Duques de Uceda y de Lerma. «Los Duques y sus confidentes han puesto á esta monarquía en un estado que no parece reparable.»

— Amigo mio, el remedio era algun tanto fuerte.

— Eso prueba que el mal era irreparable. Pero vamos más adelante. Trascurridos algunos años del reinado de Felipe IV, publícase la *Gaceta de Madrid* (2), dando cuenta de los principales sucesos interiores y exteriores, y casi al mismo tiempo aparece en Turin un papel curioso sobre gobierno, impreso en español (3). En este último documento se habla sarcásticamente de la Real Hacienda, *manejada con limpieza*, y pide al Rey que ponga remedio á la desgraciada monarquía, «que parece ha menester *más purgas que sangrías.*»

— Parece propio de estos tiempos y no de aquellos, esos libelos que pregonan la deshonra de las personas y dan á los vientos de la publicidad las intimidades de los hombres públicos.

— Pues aguarde V. un poquito más, y tenga paciencia para que el oido se acostumbre á las malignidades de ahora, de ántes y de siempre. En 8 de Marzo de 1644 quebraron Gutierrez de Bustamante y su hijo (4), hombres poderosos y de crédito, llevándose consigo más de 400.000 ducados que constituian el ahorro de millares de familia. Para burlar la ley se escondieron, el padre en casa del Embajador de Alemania, el hijo en el de Venecia; y el derecho de gentes, reclamado con éxito, impidió su prision, quedando burlados tantos españoles que confiáran su propia fortuna á la fortuna ajena. En el mismo dia, y rara coincidencia, eran quemados por monederos falsos, un suizo, un escribano español y un estudiante, prévia la pena del tormento, sin que al suizo le valiera la cualidad de extranjero.

— Estaria al servicio de España.

— Tal vez.

— Pues me deja V. asombrado con la noticia de los monederos falsos, que creia, y se lo digo de buena fe, invencion moderna.

— Nada de eso. Es oficio muy predilecto de la gente desocupada española, ántes y ahora, ahora y ántes.

— *¡Ave-María Purísima!*

— La verdad, amigo mio. Y le llamaria más la atencion si le dijera que en el año 1632 algunos españoles injuriaron públicamente á la Vírgen desde una casa de la calle de las Infantas.

— Judíos habian de ser.

— Serian judíos, no lo dudo, porque las creencias religiosas exigen gran respeto por parte de todos, pero obsérvase que el espíritu anti-autoritario se manifestaba á la luz del dia, si bien sujetándose sus autores á penas severísimas.

— Y qué importa un hecho, dos, ciento, en frente de aquella hidalga caballerosidad, de aquel profundo acatamiento á la ley, de aquella nobleza española, admiracion de propios y extraños.

— No niego que entónces tuviesen los españoles buenas y malas cualidades; lo que sí mantengo es que hoy conservan las mismas con idénticas costumbres, aunque la forma las hace aparecer como nuevas á la vista y á la inteligencia. Mil veces se lamentan Vds. los tradicionalistas de que el Tesoro liberal pide prestado por el amor de Dios y que los banqueros se hacen los interesantes. Pues bien, Felipe IV pidió, en nombre de la Hacienda, á D. Manuel Pinto 100.000 ducados, ¿y sabe V. qué contestó este buen señor?

— ¡Qué!

— Muy sencillo. Que al Rey *personalmente* se los prestaba, al Tesoro no (5). Y se comprende bien, el Monarca acababa de reunir Córtes en el Buen Retiro para decirles el aprieto del Reino (6), la falta de recursos que sentia la Nacion, pues habia gastado en guerras inexcusables desde 1632 más de 73 millones. Los capitalistas se mostraban temerosos de realizar operaciones con el Tesoro ante declaraciones tan desnudas y categóricas.

—Pues qué, ¿en tiempos constitucionales no existen mayores dificultades? ¿No se ve á los gobiernos bebiendo los vientos en busca de recursos para las atenciones mensuales del presupuesto? ¿No se gira y contragira, no se consume de presente las rentas venideras? Pues si esto es así, y yo lo reconozco de buen grado, porque el déficit lo hace necesario á pesar de haberse tragado Vds. 20.000 millones de la desamortizacion y *ainda mais*, ¿por qué se empeñan en sacarme de mis casillas? Bueno es tener paciencia, pero no tanta que le acoquinen á uno.

— No ha sido mi ánimo molestar ni zaherir á V.; consigno hechos, y nada más. Discutimos de buena fe, sin faltarnos los unos á los otros. En prueba de los asertos anteriores diré á V. que tengo en mi poder una copia de lo que han valido las rentas reales desde el año 1621 que Felipe IV entró á gobernar hasta 1640 (7).

— Será curioso.

— Y tanto. Los ingresos ascienden á 237.158.000 ducados, sin contar los 1.370.000 que tenía el Rey de renta. Los gastos suben á 108.638.000 ducados.

— Magnífico. No presentarán otro documento parecido los partidos liberales. El hecho de recibir 237 millones el Tesoro y sólo gastar 108, ménos de la mitad, es una gloria que nadie ni por nada puede disputarse á la España antigua, á la España católica por excelencia, á la España literaria, artística, científica y monumental, á la España de los grandes hombres y de los grandes hechos.

— Espere V. un momento, amigo mio. No se entusiasme V. tanto. Al final de la cuenta se dice «procúrase saber en qué se han consumido la cantidad que falta de 128.520.000 ducados y la satisfaccion de 1.370.000 de renta del Rey y de las rentas de oficio que han corrido por diferentes juntas y ministros.»

— ¿Y qué?

— Que se andaba averigüando en qué se consumieran tantas cantidades. Como no soy malicioso, presumo que sería porque la contabilidad estaba entónces en la infancia, y de ninguna manera por falta de honrados servidores del Estado. Pero vamos más allá. A pesar del sobrante que aparece en el papel, notábase de antiguo gran estrechez en los primeros años de Felipe IV. Una consulta elevada al Rey sobre los inconvenientes que habia en poner en ejecucion la cobranza de los seis millones para el desempeño de la Corona (8) dice entre otras cosas que «S. M. procura reparar universalmente todos los daños con que esta Monarquía entró en su Real poder doliéndose tanto de que no tenga la sustancia suficiente para poner en ejecucion sus heroicos designios..... Mayormente hallándose V. M. en tan tiernos años, y en aprieto, sin culpa suya, pues de las costumbres introducidas las pudo tener la relajacion de los tiempos, la estrechez y necesidad de estos reinos y algunos gastos superfluos y exorbitantes.» Vea V. cómo de todo habia en la casa del Señor. Dice ademas la consulta que «toda la moneda que circula en Castilla no llega á los 100 millones que pide el Rey para el desempeño de la Corona, teniendo que malvender las fincas.»

— De esas consultas podíamos sacar á carros de los ministerios constitucionales.

— Fíjese V. un momento. Felipe IV dirigió al Marqués de Montes Claros, su pariente y del Consejo de Estado, una Real cédula manifestándole el estado de penuria del Reino (9). Empieza así:

«El Rey:

»Marques pariente. Habiendo sido Dios servido de llamarme al gobierno de estos reinos, lo primero y que con mayor cuidado he procurado por todos caminos ha sido entender el estado que tenian en lo universal y particular para que lo que por la mudanza de los tiempos ó por otros accidentes estuviese en ménos buena disposicion, se reparase por ser ésta la primera y principal de mis obligaciones y más propia del entrañable amor que tengo á mis súbditos (cuya conservacion y beneficio tan afectuosamente deseo), y habiendo reconocido el aprieto de mi patrimonio, la despoblacion del Reino, la flaqueza del trato y comercio, y la dificultad que hay para su restauracion conservando las cosas en el estado presente. La falta de moneda, y mucha que se saca á los extraños, la poca sustancia de mis vasallos, las necesidades que padecen, así por las contribuciones que pagan y por el poco ajustamiento con que los Ministros inferiores de las provincias proceden en la administracion de justicia y excesivo número que hay de ellos, como por los muchos gastos que se han introducido siendo voluntarias, se han hecho tan precisos que inútilmente consumen la Hacienda, y por otras muchas razones. Y habiendo considerado que por proceder de diversas y complicadas causas era necesario tratar del remedio con grande deliberacion y tiento y á un mismo tiempo, porque de otra suerte los remedios no serán efectivos ni seguros, pues si no se ajustase todo con consideracion á cada parte, sería posible que lo que se aplicase por útil fuese dañoso ó de ningun fruto. He resuelto de formar una junta de los Presidentes y otros Ministros y personas de todos tribunales y profesiones y de la diputacion del Reino, porque con la inteligencia notoria que todos y cada uno tienen, así de lo universal que tratan en sus consejos y de los particulares de cada provincia, puedan tratar de la mejor disposicion del Reino en lo universal del remedio del aprieto que padece y del alivio de mis súbditos, que es lo que principalmente deseo y procuro por todos caminos.» Sigue deplorando la pobreza del Reino, la angustia del Tesoro, la cuantía de la contribucion, y concluye: «Madrid, á 1.° de Noviembre de 1622 años.— Yo EL REY.— Por mandado del Rey Nuestro Señor, Francisco de Contreras.»

— Pero esos males venian de atras, por tanta guerra y tanta desazon. Bastante se hizo atendiendo, dentro y fuera de España, al mayor brillo de la Monarquía. ¿Qué queria V. que hiciesen nuestros ascendientes?

—Yo no quiero nada. Deseára, sí, no nos hubiesen legado los vicios y los defectos de la humanidad. Ahí tiene V. el decreto que tanto encomia, mandando inventariar los bienes de los Ministros y altos funcionarios, que envuelve un principio de desconfianza, prueba de que la inmoralidad se habia apoderado de todas las clases sociales; ahí está la órden limitando á solos treinta dias la estancia en Madrid de los pretendientes á destinos, que supone una nube de personas queriendo vivir á costa del Tesoro público.

— Como ahora.

— Como ántes. Y para terminar la fiesta, Felipe IV nos aisla mercantilmente del mundo, mandando confiscar los frutos, mercaderías y artefactos que viniesen de los países enemigos; pragmática que áun hoy está produciendo sus naturales consecuencias.

— La guerra así lo exigia.

— La guerra exige muchas cosas que no se hacen porque se oponen al buen sentido. Hasta tal punto llegó Felipe IV, que inventó un arancel con millares de artículos prohibidos á la importacion, y dispuso utilizar

(1) Papel dado al rey Felipe IV, año de 1621.—«Sobre lo que se debe de hacer ántes de entablar estilo nuevo en el gobierno presente, y las causas de destruccion de esta monarquía. Dióse á S. M., habiendo seis dias que reinaba.»—Biblioteca Nacional, manuscritos, H-54, pág. 411.

(2) En 1638 y 1639.—Biblioteca Nacional, manuscritos, H-72, fólio 160, existen varios ejemplares.

(3) H-72.

(4) Manuscritos de la Biblioteca Nacional. — Papeles históricos y políticos. — H-135.

(5) Manuscritos, H-72.

(6) Gacetas de 1638 y 1639.

(7) H-54; pág. 50.

(8) H-55; pág. 223.

(9) R-60.

el oro y plata de las iglesias para gastos nacionales. Es decir, el arancel hizo imposible la marina mercante y aumentó progresivamente el contrabando; la venta de objetos eclesiásticos produjo poco, y en cambio soliviantó las conciencias.

— Más las soliviantaron ustedes en tiempo de Mendizábal, porque al fin y al cabo Felipe IV pedia dinero y alhajas para combatir á los enemigos de la fe, y ustedes los liberales se las toman, sin prévio permiso, para exterminar á los defensores del altar y del trono. Existe, pues, una inmensa diferencia entre aquel hecho y aquella época y la que nosotros alcanzamos.

— ¿Y cómo andaba el soldado en tiempo de Felipe IV? ¿No recuerda V. que andaba andrajoso, el pueblo padecia miseria y hambre, se perdian territorios y se gastaban en festines, juegos y espectáculos, aventuras y galanteos, no pocos recursos de la Hacienda nacional?

— Es que la calumnia y la maledicencia trató de cebarse en aquel monarca y en sus servidores; si el pueblo y el ejército sufrian estrecheces, es porque la nacion andaba en guerra extranjera, y dígase lo que se quiera, los frutos del entendimiento y los primores de la literatura florecieron por los siglos de los siglos en el reinado de Felipe IV.

— Vamos por partes.

— Irémos.

— Ante todo, bueno es recordar lo que decia al Monarca un Procurador de las ciudades de Andalucía (1): «Muchos lugares despoblados, templos caidos, casas hundidas, heredades perdidas, tierras sin cultivar, habitantes mudándose de unos lugares á otros con sus mujeres é hijos, buscando el remedio, comiendo hiervas y raíces del campo para sustentarse, otros emigrando á diferentes reinos y provincias, donde no se pagan los derechos de millones.»

— Y ya que de recuerdos se habla, bueno es traer á la memoria que el Conde-duque de Olivares empezó con acierto su administracion; las medidas adoptadas para repoblar el reino, impedir la vagancia, detener á los emigrantes, disminuir los gastos de palacio.....

— Y para atajar los males de la amortizacion.

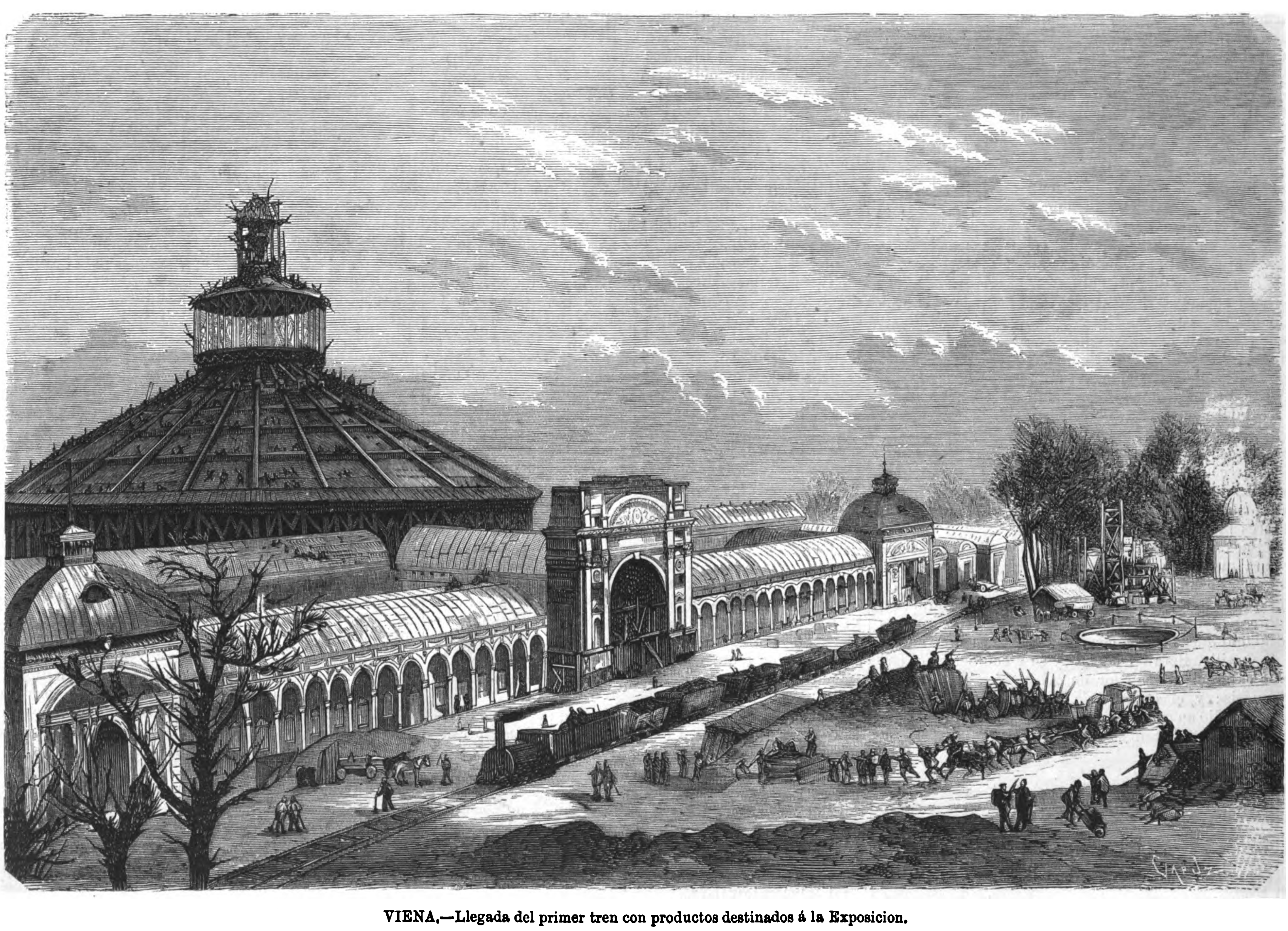
— Convenido; pues bien, todas esas medidas, así como las de moralizar á los servidores del Estado, hubieran producido excelentes efectos, si el país estuviera tranquilo.

— No lo dudo, pero eso de moralizar á los altos servidores del Estado comprendia exclusivamente al Conde-Duque, porque todos eran parientes suyos. En 22 años que gobernó el reino, hizo su propio bien, y no dejó de buscar narcóticos poderosos para adormecer al Monarca, que gus-

(1) D. Mateo Lisson y Viezma.— En las Córtes de Madrid de 1621.



El Baron de Schwarz-Senborn, director general de la Exposicion de Viena.



VIENA.—Llegada del primer tren con productos destinados á la Exposicion.

taba de la adulacion de los vasallos.

—¡Ah! Ya me contentaria yo con que los liberales fuesen tan modestos como el augusto Príncipe.

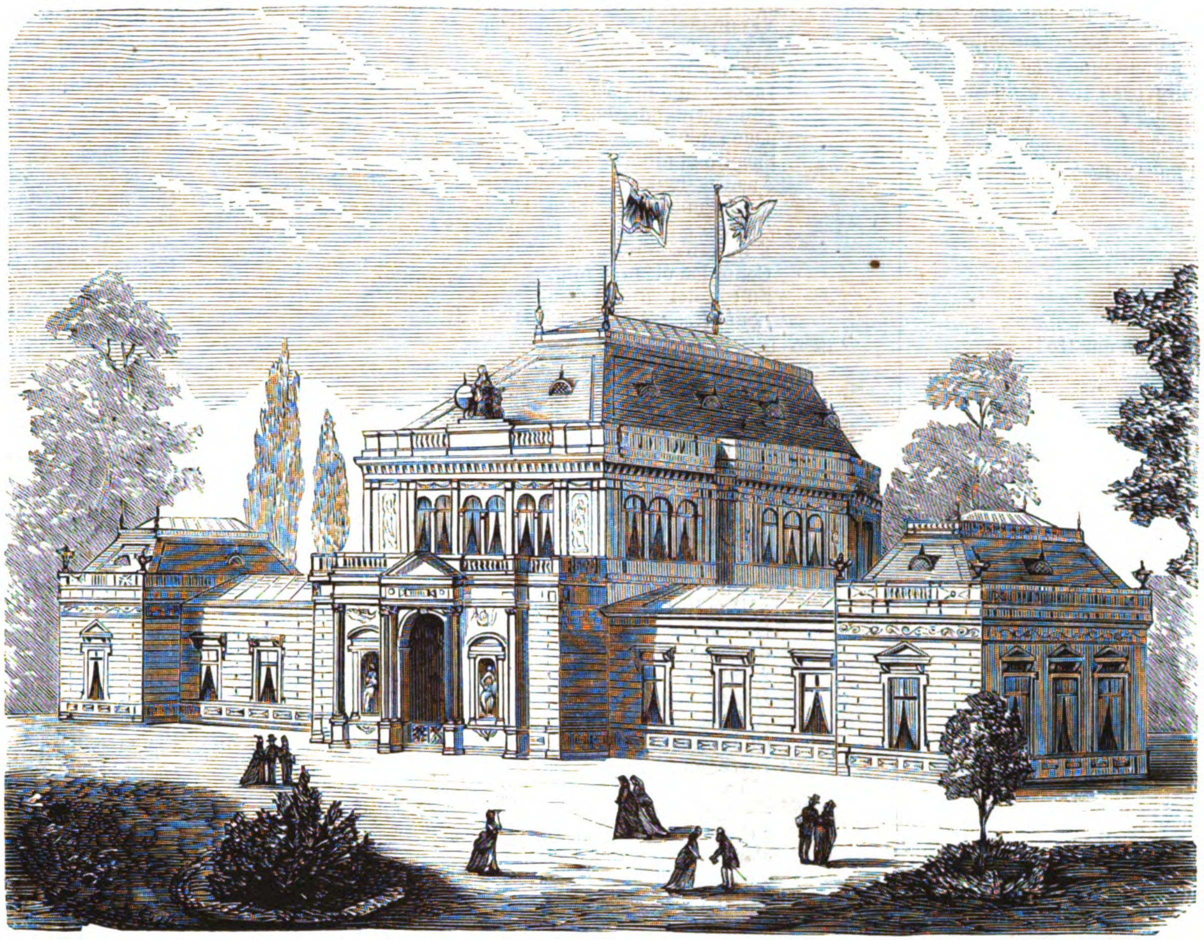
—¿Y las mercedes del Conde-Duque? Todos los destinos éstaban reunidos en su persona y en la de su mujer; como que producian honradamente 452.000 ducados. Así se puede ser Ministro y Jefe de una Administracion política.

—Pero ésos son detalles insignificantes, que en nada alteran la bondad de un Gobierno. Que le diga á usted este amigo, grandemente aficionado á las letras patrias, lo que ha sido aquel reinado para la España literaria.

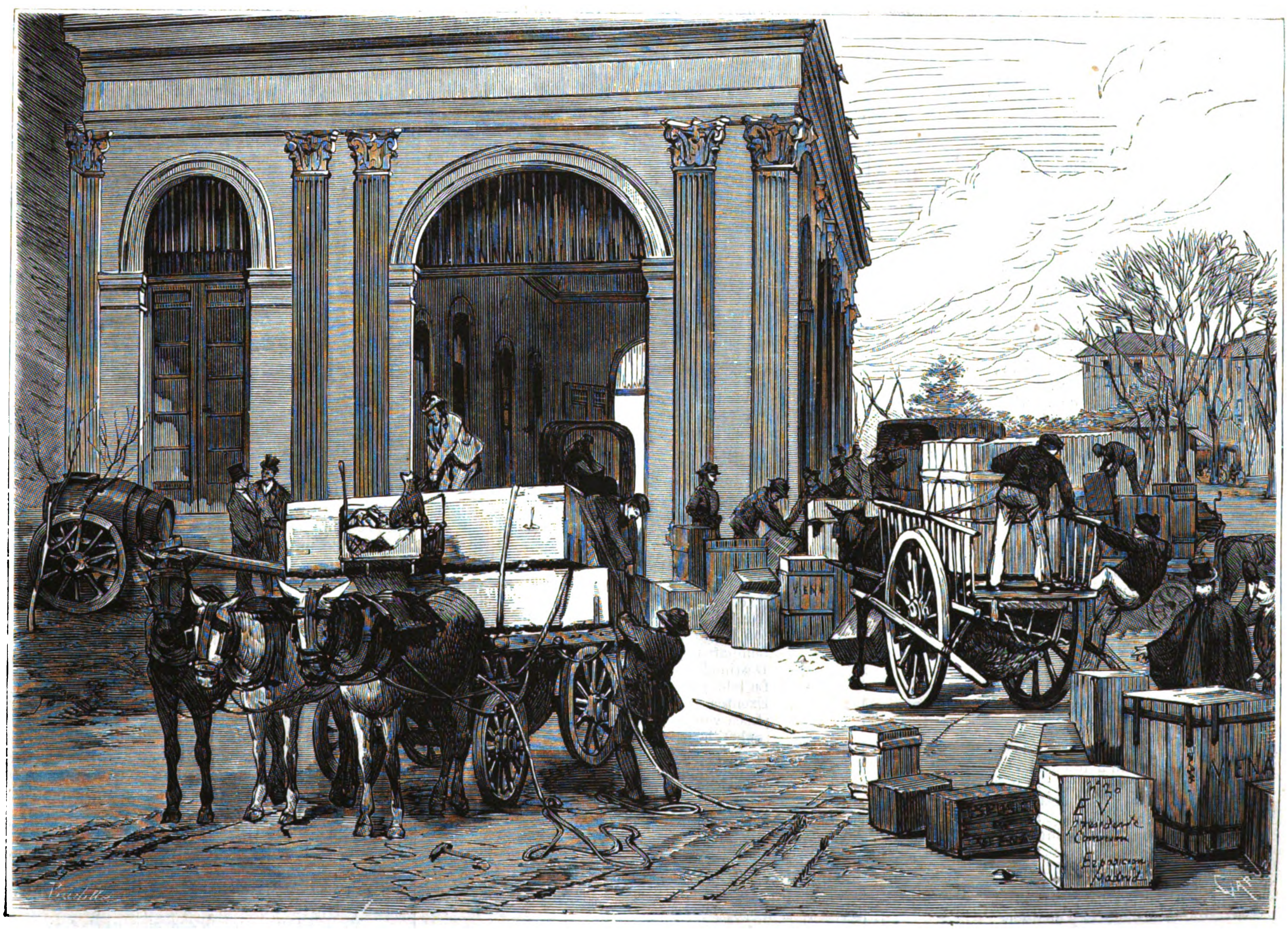
—Sí señor, lo oirémos con mucho gusto; pero quiero dejar consagrado que entónces se vendieron destinos públicos y hasta vasallos, que pasaban de la jurisdiccion y dominio del Rey al de los particulares. La miseria del reino era extraordinaria, las diversiones de la Córte espléndidas y suntuosas, los tributos raros y curiosos, las desgracias de la patria inmensas, y por estancarlo todo, se estancó el papel, la cera, el chocolate, el aguardiente y los licores. Se rebajó la tercera parte del sueldo á los empleados, sin que se rebajase el lujo de las cacerías, la magia de las comedias y el número de galanteos; se dejaba al pobre militar que anduviese con el pié desnudo, miéntras en el Retiro se gastaban sumas inmensas en góndolas, barcas y tramoyas. Se apoderaba el Estado de la flota que llegó en 1639, y correspondia á particulares, miéntras los juegos y banquetes, saraos y festines, comedias y espectáculos, cubrian la vista de quien debia ver más que los vasallos.

—¿Y qué quiere usted decir con eso?

—Quiero decir que las instituciones absolutistas, por el hecho de serlo, adolecen de todos los defectos hu-



VIENA.—El pabellon del jurado de la Exposicion.



MADRID.—Salida de efectos destinados á la Exposicion de Viena.

manos, aunque pretenda dárseles un origen divino, que no tienen ni pueden tener. La gobernacion de los pueblos corresponde á la bondad de los hombres y de las ideas. Los hombres son buenos y malos en todos los partidos, pero en cambio las ideas expuestas al choque de la discusion son ménos peligrosas al Estado que las aceptadas, recogidas y mandadas ejecutar por un solo hombre y una sola voluntad.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

## LO INFINITO.

I.

¡Soñé anoche que habia muerto!
¿Quién dormido no lo está?
Libre el alma de prisiones
Se lanzó á la inmensidad.
¡La inmensidad! ¿Qué es lo inmenso?
Lo que no acaba jamas,
Lo que límites no tiene
Y se extiende sin cesar;
Lo que es abismo sin fondo,
Ó abismo que al cielo va;
Lo que establece una suma
Que no se puede sumar,
Pues incógnita escondida
Más allá de lo ideal,
En abstraccion poderosa
Por solucion llega á dar
Una cantidad sin nombre
Que no tiene cantidad.
Vagó por lo inmenso el alma
Como el águila caudal:
Traspasó nubes y nubes
Cargadas de oscuridad;
Cruzó vastas soledades,
Tristes, densas, sin igual;
Y al fin, rompiendo el silencio
Que puebla la eternidad,
Preguntaba á cada paso:
*¿Dónde está Dios?.. ¿Dónde está?*
Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
En lúgubre són la dijo:
*¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!*—

II.

Y subió el alma más alto,
Subió rápida y fugaz,
Con más presteza que el aire,
¡Más que la luz! ¡mucho más!
Miró á la tierra; y la tierra
Bajaba rodando al par,
Perdiéndose en un abismo
De insondable densidad.
Bajaba... y bajaba siempre
Por una llanura erial,
Muda, silenciosa, opaca,
Como cuando el sol se va
Y desciende poco á poco
Á su tumba de cristal.
Bajó muy hondo... y perdióse;
Dejó el alma de mirar,
Y siguió rasgando nieblas
Y subiendo con afan,
¿Qué miraba? ¿qué veia?
Nada: delante y detras,
El silencio, el cáos, la sombra,
Lo vago, lo inmaterial.
¡Qué noche!... ¡qué densa noche!
¡Qué silencio más tenaz!...
¡Qué espacios más imponentes!
¡Qué imponente soledad!
Temblaba el alma de miedo;
Volaba sin respirar;
Pero subiendo y subiendo
Siempre más... cada vez más,
Murmuraba tristemente:
— *¿Dónde está Dios? ¿Dónde está?*
Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
En lento són repetia:
*¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!*

III.

—«¡Yo creia (murmuraba
El alma en ruda ansiedad),
»Que era el cielo de la tierra
»La ancha puerta de cristal
»De esa gloria que nos brinda
»La terrena humanidad!...»
»Pero ¡no es cierto!.... ¡La gloria
»No se vé! —¿Dónde estará? —
»¿Cuánto he subido?.... lo ignoro;
»¡Y aún tengo que subir más!....
»¡Ay!.... el reino de las sombras
»¿En dónde terminará?»—
Y el alma se remontaba
Por la escala sideral,
Hollando sombras y sombras
Que no acababan jamas.
De pronto, una luz confusa
Vió á lo léjos clarear:
Subió más; y á más altura
Se ensanchó la claridad;
Vió un cielo lleno de estrellas,
Y vió la luna cruzar
Por una extensa llanura
De solemne majestad.
¡Qué resplandor!.... ¡Qué grandeza!
¡Qué mundo más colosal!—
Suspiró el alma de gozo,
Ansiosa de descansar,
Y preguntó alegremente:
*¿Dónde está Dios?—¿Dónde está?*
Y un eco sordo, ondulante,
Como las olas del mar
En són doliente la dijo:
*¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!*

IV.

Y pasó el alma á otros cielos,
Y vió á su paso girar
Mil mundos en torno suyo,
Mezclas de luz y de gas;
Mundos informes, perdidos
En la vasta inmensidad
De esos cielos, que á otros cielos
Les sirven de pedestal.
Y fué subiendo más alto;
¡Más alto! pasó el volcan
Del sol, centro planetario
Cuya atraccion singular
Arrebata en su carrera
Deslumbradora y triunfal
A otros mil astros gigantes,
Que girando sin cesar,
Navegan por el espacio.
Sin saber adónde van.
—¿Quién los suspende en los aires?—
¿Qué ley suprema y fatal
Por los ámbitos del cielo
Los hace siempre rodar?—
¿Quién sabe?.... El alma absorbida,
Extática, al contemplar
Mundos y mundos y mundos
Moviéndose aquí y allá,
Sin rozarse en sus esferas,
Sin tropezarse jamas,
Iba en su ascension diciendo
Con vehementísimo afan:
— Pero Dios, *¿dónde se encuentra?*
*¿Dónde está Dios?—¿Dónde está?*
Y el eco sordo ondulante
Como las olas del mar,
De mundo en mundo, decia:
*¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!*

V.

Y el alma subiendo absorta,
Absorta cada vez más,
Iba pensando y diciendo:
—«¿Esos mundos qué serán?—
¿Serán mundos habitados?
¿Quién en ellos vivirá?—
¿Serán ángeles exentos
De la envoltura carnal?—
¿Vivirán como vivimos?
¿Cual nosotros morirán?
¿Irán de un mundo á otro mundo
En progresion celestial
Teniendo goces más puros
Y mayor felicidad?
¿Sabrán que existe la tierra?
¿Habrán venido de allá?
¿Qué es la tierra á estas alturas?
Arista leve y fugaz
Que va por el hondo abismo
Como por los aires va
Un globo despedazado
A impulsos del huracan.
¡Y necio el hombre presume
Que el Creador universal
Forjó esos mundos sin vida
Para dejarlos vagar
Sin objeto, en estos campos
De eterna elasticidad!
¡Necios! ¡piensan que esos astros
Son lámparas nada más;
Lámparas fijas y eternas,
Destinadas á alumbrar
La lobreguez de las noches
Exentas de claridad!
¡Loca vanidad del hombre!—
¡Soberbia descomunal!—
—¡Oh, Dios mio! ¡Tú eres grande!
Me asombra tu majestad;
*Tú existes:* yo no te veo;
Mas ¿qué importa? *¿Dónde estás?*
Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
Tronó en los aires diciendo:
*¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!*

VI.

Y subió más alto el alma
Sin descanso ni solaz;
Surcó piélagos de mundos
Formados y por formar;
Holló campos de cometas,
Trozos de soles que van
Rasgando el éther violentos
De los aires á compas,
Como caminan las nubes
Al són de la tempestad.
Y subió más todavía,
Y halló el vivo manantial
De la luz; fuente ignorada
Que no se agota jamas:
De esa luz que baja y baja
Sin acabar de bajar,
Que es lumbre de toda lumbre,
Claridad de claridad;
Luz ignorada y eterna
Que sube y sube á la par,
Siempre más alto, más alto,
En deslumbrante espiral:
Espiral que se dilata
Con viva celeridad
Por otros cielos excelsos
Y otros más altos y más!—
Y gritó el alma, abrumada
De magnificencia tal:
—«¡Señor! ¡Y áun hay quien te niegue,
De tu grandeza á pesar!
Y hay quien dice que tus obras
Son pura casualidad!
¡Casualidad!—¿Qué edificio
Puede el *acaso* inventar
Que se parezca á esos cielos
Que encubren tu majestad?
¿Dónde tiene sus cimientos
Tu creacion universal,
Tanto cielo y cielo tanto,
Tanto y tanto luminar,
Tanto mundo y tanta esfera,
Sin principio ni final?—
¡Ah, Señor! ¡yo te presiento!
¡Te presiento! *¿Dónde estás?*»
¡Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
Tronó en los aires diciendo:
*¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!*

VII.

Y al cabo, el alma cansada
De subir más, ¡siempre más!
Gritó en la altura: «¡Dios mio!
»Me canso de navegar!
»¿Por qué camino pudiera
»Llegar á ti? *¿Dónde estás?*»—
Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
Dijo: — «Esfuérzate, alma débil;
*¡Sube y sube! ¡Siempre más!*»
No temas; que á mí se llega
Con suma facilidad,
Por el *amor*, que es la vida,
Por la *fe*, que ahuyenta el mal,
Por el *dolor*, que depura,
Y en fin, por la *caridad*.

A. HURTADO.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

Pero no; el sacerdote, en su corta improvisacion, no dijo otra cosa sino que él era tambien del partido, y que se alegraba mucho de serlo, y que lo sería siempre.

Las once y media serian cuando se acabó la fiesta, y salieron de Fornos Joaquin y D. Facundo, costándoles gran trabajo abrirse paso por entre la multitud que se apiñaba á las puertas y delante de las ventanas del establecimiento, ganosa de conocer á los grandes hombres que celebraban un acto político tan trascendental. Una banda militar tocaba un himno patriótico, saboreado con delicia por el público reunido delante de la fonda, que así participaba en cierto modo de la fiesta, sin exponerse, como los de dentro, á una indigestion, pero con riesgo de coger una pulmonía, que la noche estaba por extremo fria y húmeda.

—¿Qué le ha parecido á V. la fiesta? preguntó don Facundo á Joaquin?

—Bien; es buena cocina la de Fornos.

—Hablo de la fiesta política.

—Mire V., D. Facundo, yo no creo que se pueda juzgar de la política por lo que hemos oido en esa fonda.

—Al contrario, sí señor; se puede juzgar perfectísimamente. La política que se usa es la del más refinado egoismo, la de la más violenta soberbia.

—Eso se desprende de lo que hemos oido; pero eso no es política.

—No es política, en la acepcion verdadera de la palabra; pero es la política que se hace. Vanidad, sober-

bia, egoismo é ignorancia; hé aquí los vicios de lo que se llama política en España.

—¡Ah! exclamó Joaquin; el santo Viático sale de esta iglesia.

Y se descubrió; lo mismo hizo D. Facundo.

Y ambos siguieron al sacerdote. Un hombre que llevaba tres hachas de cera se acercó á los dos amigos, y les preguntó si querian alumbrar al Santo Viático. Uno y otro tomaron las hachas, las encendieron en otra, y subieron por la puerta de Alcalá, hasta una de las calles nuevas del barrio de Salamanca.

El enfermo, á quien Dios se dignaba visitar, vivia en un cuarto piso interior. Don Facundo y Joaquin subieron, y entraron detras del sacerdote.

Hallábase en una alcobita estrecha, y estaba sentado en la cama; era un anciano. Una señora le sostenia la cabeza.

Joaquin y D. Facundo se quedaron á la puerta, y se arrodillaron.

El sacerdote dió la comunion al enfermo, y despues la señora, que sostenia la cabeza de éste, le acercó á los labios un vaso con agua.

Joaquin vió en aquel momento brillar en la mano de la enfermera el rubí de la dama del *tramvía*, el mismo que habia visto en la mano peregrina de la encubierta que pedia para los pobres en la parroquia de San Sebastian.

Pero cuando quiso ver la fisonomía de aquella dama, ya no pudo, porque estaba arrodillada, orando, colocada de modo que el jóven no podia satisfacer su deseo. El sacerdote salió, y Joaquin hubo de seguirle con don Facundo; pero al salir, tomó bien las señas de la casa.

## IX.

De buena gana, al volver de la iglesia, hubiera subido otra vez Joaquin á la casa del enfermo, pero teniendo en cuenta prudentes consideraciones, aplazó para el siguiente dia sus propósitos. Queria descubrir quién era la incógnita dama, queria conocer á la que ya se figuraba conjunto singular de todas las perfecciones.

A las nueve de la mañana subia Joaquin la escalera que conducia á la pobre habitacion del enfermo y llamaba suavemente á la puerta.

—¿Quién es? preguntó una mujer.

—Servidor de V., contestó Joaquin.

Y se abrió la puerta.

—¿Cómo está el enfermo? añadió el jóven.

—Pase V., pase V., caballero, —repuso la mujer, que en verdad tenía una fisonomía simpática de buenísima persona. El pobrecito, continuó, ¿cómo quiere V. que esté?..... Está mejorcito desde anoche que recibió á su Divina Majestad.

—Sí, yo tuve la honra de venir alumbrando.....

—¡Ah! ya decia yo que su cara de V. no me era desconocida. Pues, como digo, ha pasado la noche más tranquilito, y ahora está durmiendo tan sosegadito que nadie diria, al verle, que se halla tan malito el pobre. Siéntese V., señorito; V. habrá conocido á don Francisco cuando él era un caballero, mejorando lo presente, y todos le hacian el *rendivú*..... Así es el mundo, ahora nadie parece por estas puertas como no sea la señorita.....

—¿La señorita viene?..... preguntó Joaquin en un tono que hiciera comprender á la buena mujer que ya conocia él á la señorita. —Esta señorita, pensaba el andaluz, no puede ser otra que mi desconocida.

—Sí, señor, todos los dias viene, y anoche se estuvo aquí hasta las tantas, hasta que D. Francisco se quedó traspuesto. Si no fuera por ella hubiéramos tenido que llevarle al hospital. ¡Jesus! hubiera sido una vergüenza que un hombre que ha escrito tantos libros y que ha sido diputado y gobernador y secretario de la reina, y un hombre de bien á carta cabal hubiese ido á terminar sus dias en el hospital. ¡Qué mundo éste, señor!..... A todos los que hoy están en candelero les ha hecho favores D. Francisco, y ahora ninguno se acuerda de él.

—¿Y cómo ha venido á esta desgraciada situacion?.....

—Mire V., cosas del mundo. Yo no estoy bien enterada, porque yo soy, para servir á V., viuda, y vivo en el cuarto de al lado con mi pobreza, y fuí por eso la primera que supe la enfermedad de D. Francisco, y pasé en seguida para cuidarle, porque el pobre no tenía á nadie hasta que vino la señorita..... porque él la avisó..... pero, segun he oido decir, D. Francisco tenía alguna cosita de los ahorros que habia hecho, y para no tener el dinero en casa, que sabe V. que hay tantos ladrones en Madrid, fué, cogió y ¿qué hizo?..... Se lo dió á un amigo, ¡vaya un amigo! que tenía no sé qué sociedad ó trapisonda, y á todo el que le llevaba dinero le ofrecia darle qué se yo cuánto por ciento, una barbaridad.....

—Entiendo, la sociedad quebraria y D. Francisco se quedó sin su dinero.

—Sí señor, eso ocurrió, pero no crea V. que el amigo de D. Francisco haya quedado como él y otros pobres, porque por ahí anda en coche, y ahora no sé qué gran destino tiene..... y dos veces que D. Francisco ha ido á verlo, no le recibió, y le mandó recado de que si tenía algo que pretender lo hiciera por escrito. ¡Picardía como ella!..... ¡Ay! Jesus, el mundo está como no ha estado nunca..... Si á mi marido, que esté en gloria, le hubiera sucedido un paso semejante, habria sacado su dinero ó hubiese ardido Madrid, pero don Francisco se apocó, y congoja va y congoja viene, ahí le tiene V. que entregará el alma al Criador hoy ó mañana, que ya el médico le ha echado el fallo.

—¡Qué dolor!..... Va V. á hacerme un favor.....

—Lo que V. quiera. En siendo cosa que yo pueda.....

—Va V. á recibir estos quince duros para el enfermo.

—Señorito, si él no necesita nada, si la señorita corre con todo el gasto.

—No importa, yo tambien quiero contribuir.....

—Sin permiso de la señorita no me atrevo á tomar nada.

—¿Y si yo le doy á V. cuatro letras para la señorita?.....

—Eso es otra cosa.

—Pues hágame V. el favor de un papel y de una pluma.

—Aquí tiene V. encima de esta mesa. Miéntras V. escribe, voy á ver si duerme aún D. Francisco. Pronto dormirá para siempre el infeliz.

Joaquin escribió lo siguiente:

«La mayor ventura para mí sería saber quién es la modesta y caritativa dama que pedia para los pobres en la parroquia de San Sebastian y que anoche encontré al lado del lecho del anciano moribundo. Quiero saber quién es para saber á quién admiro y respeto profundamente. He podido saberlo, preguntando á la buena mujer á quien entrego esta carta, pero no quiero dar lugar á que se me juzgue indiscreto. Si *ella* me quiere decir quién es, la bendeciré por el bien que me hará colmando mis deseos; si no me lo quiere decir, respetaré su voluntad, y seguiré deseando saberlo. Permítame la bienhechora del moribundo que yo tambien contribuya con algo al socorro de ese anciano que anoche recibió la consoladora visita de Dios.»

Firmó luégo y cerró la carta, con las tres monedas, en un sobre que llevaba en la cartera. La mujer salió de la alcobita del enfermo.

—Todavía duerme tranquilamente, dijo: mucho temo que sea ésta la mejoría de la muerte.

—Tome V., señora; ésta es la carta que deseo que entregue V. á la señorita. En ella están los quince duros.

—Está muy bien.

—¿Hoy vendrá?.....

—Es probable, porque ella no abandona á su enfermo. Como que el padre de la señorita era el mejor amigo de D. Francisco, y le debia la vida, que le salvó en una ocasion en la guerra.

—Sí; ya lo sé, observó Joaquin para acabar de inspirar confianza á la buena mujer á quien pensaba que podria deber al fin el logro de su ardiente deseo de conocer á la incógnita.

—¿Y qué más quiere V. que le diga á la señorita?

—Nada más que entregarle esa carta.

—¡Jesus! me va V. á perdonar, pero yo no sé por qué se me figuró ántes una cosa que..... vamos..... Dios me perdone..... y despues de todo no tendria nada de particular, porque la señorita es un ángel, y tan hermosa..... pero fué un mal pensamiento mio, porque ¿cómo V. habia de venir á verla aquí?.....

Joaquin se sonrió, y se despidió de la mujer.

Ocurriósele esperar abajo que llegára la incógnita enfermera, pero, pensándolo, desistió de este propósito. Acaso á ella le disgustaria que la esperase para sorprenderla y conocerla, y Joaquin tenía grandísimo interes en aparecer á los ojos de aquella mujer tan discreto y prudente como respetuoso y sumiso.

Su amor era ideal como ninguno; amaba con veneracion á aquella que no sabía si era jóven ó vieja; si era soltera ó casada, bella ó fea.

Él se la figuraba, sin embargo, jóven y hermosa.

La que cuidaba del enfermo la habia nombrado *señorita;* debia, pues, ser tambien soltera.

Joaquin conservaba en su memoria el contenido de la carta que acababa de dejar en casa del moribundo, y lo repetia para convencerse de que no habia ni una sola frase indiscreta. La *señorita* no podia en ningun modo enojarse.

Por la tarde pensó si subiria otra vez á enterarse del estado del enfermo, pero no lo hizo. ¿Qué diria si encontraba allí á la dama de sus pensamientos? ¿No sería una gran irreverencia tomar como pretexto al pobre moribundo para ir á satisfacer una amorosa curiosidad? Grande era la que sentia, pero su hidalguía repugnaba todo aquello que pudiera ser interpretado desfavorablemente á sus buenos y honrados sentimientos.

Pasó el dia, y el siguiente se atrevió á entrar en la casa con objeto de preguntar al portero por el enfermo.

El portero no estaba allí, y dudaba el jóven qué haria, cuando vió que por la escalera bajaban cuatro hombres con un ataud.

Ya no tenía que preguntar por el enfermo.

Joaquin retrocedió con terror. Era la tercera vez que tropezaba con la muerte. Pero la mala impresion que le produjo el triste espectáculo no le hizo olvidar su costumbre de descubrirse respetuosamente ante el cadáver del prójimo. Hízolo así y dejó pasar á los sepultureros.

Detras de éstos bajaba el portero murmurando:

—Ya acabó de padecer, Dios le tenga en la gloria. Verdaderamente, pasando lo que se pasa en el mundo, no sé por qué se tiene lástima al que se muere. Ya arregló D. Francisco sus cuentas con todo el mundo, ya no estará en un ¡ay! como estaba aquí.....

—¿Cuándo ha muerto? preguntó Joaquin, interrumpiendo el monólogo filosófico del portero.

—Ayer tarde; se quedó como un pajarito. ¡Como que doña Petra creia que estaba durmiendo! El pobre, como ha tenido una vida tan amarga, quiso Dios darle una dulce muerte.

—¿Doña Petra es la vecina que le cuidaba?.....

—Sí, señor; una buena mujer, que ayer, en cuanto murió D. Francisco, fué, cogió, salió, trajo dos mozos, se llevó sus trastos y me dió las llaves del cuartito de al lado, que era el suyo. Como vivia sola, se conoce que tendria miedo á que se le apareciese el difunto.

—¿Entónces ya no vive aquí? preguntó Joaquin alarmado.

—No, señor.

—¡Qué desgracia!

—¿Cuál?.... ¿La muerte de D. Francisco?.... No señor; un hombre á sus años y en su triste situacion, ¿qué habia de hacer ya en el mundo? Dios le ha hecho un favor, y ahora estará tan ricamente en el otro, diciendo para sí: —Me alegro de haberme muerto. No me podia haber sucedido cosa mejor.

—Y doña Petra ¿no le ha dicho á V. adónde iba?....

—¡Cá! no señor; salió con una señorita que solia venir á ver á D. Francisco.....

—¿Una señorita?

—Digo, á mí me lo ha parecido; muy bien vestida, con su cola y todo cuento.

—¿Bella?

—Guapa querrá V. decir, ¿eh?....

—Sí, no.

—Mire V., lo que es eso no se lo puedo decir á usted, porque traia su velo muy echado, y luégo, que yo no tengo ya muy buena vista, que desde que tuve aquellas calenturas se me ha acortado mucho, y yo, Dios me perdone, le echo la culpa al médico que equivocó las medicinas....., como digo, si he de hablar con verdad, lo que es la cara no se la he visto. Pero eso sí, ella es alta, buena presencia, anda con mucho aire de señora....., pero á mí ¿que me importa todo eso?....

—Es verdad, á V. no, pero á mí sí.

—¿A V. sí?.... Pues ya sabe V. todo lo que yo sé. Y ahora voy á poner la tablilla de cómo se alquilan dos sotabancos y el portero dará razon. Ya me ha caido que hacer con subir y bajar las escaleras para enseñar los cuartos, porque, en cuanto se pone la tablilla, empiezan á venir cesantes, como ahora hay tantos, y una nube de viudas que le digo á V. que se divierte uno. Y con todos los que vienen tengo que subir, porque si no, ya me ha sucedido que me han roto cristales y alguno se ha llevado la hornilla y otros han arrancado los pestillos de las puertas, y el portero es quien paga. Y como todo va sobre uno, tiene uno que estar prevenido para no pagar uno luégo el pato.

Joaquin no le oia ya, porque, sabiendo que ya no estaba allí la que cuidaba al enfermo, nada tenía que hacer en aquel portal ni le importaba lo que le referia el portero.

Este miró y vió que ya no estaba allí el señorito, y cogiendo una silla, se dirigió á la puerta, y subiéndose en ella, colgó en un clavo la tablilla diciendo:

—Pues señor, ¿quién es ese señorito y qué tendrá que ver con doña Petra?

Por la tarde Joaquin recibia por el correo interior una carta de la señorita. Decia así..... pero como no es corta, habrémos de colocarla en capítulo aparte.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 6, compuesto por Mr. X. (Lóndres).**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D 7 A, á 4 D, | R 5 G, la mejor. |
| 2.ª D 5 E, jaque. | R 4 ó 6, H. |
| 3.ª D 5 H, jaque-mate. | |

Hay una variante de fácil solucion.

**Soluciones exactas al problema núm 5.**

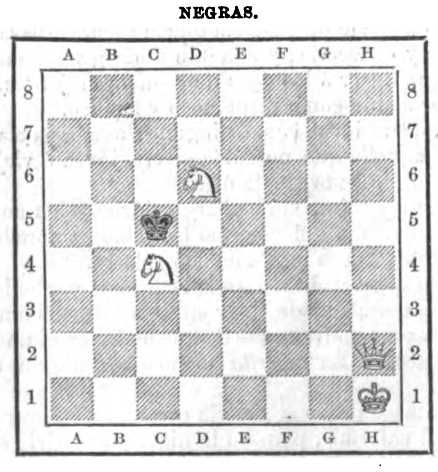
D. José Monegal (Barcelona).—Sres. Llantada y Rucabado, del Sel, Martinez, Lacort y Ruiz, Mermiño, Gonzaga Pardiñas y Gonzalez (Castro-Urdiales).

Hemos recibido cartas de varios señores suscritores, diciéndonos que el citado problema núm. 5 puede resolverse más sencillamente *en dos jugadas*.

NO HAY TAL SOLUCION.—V.

PROBLEMA NÚM 7.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.**





MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

Duque de Osuna, 3.

## LA DÉCIMA MUSA.

I.

Dos montes, el uno cubierto de perpétuas nieves, y de llamas perennes el otro, hay á doce leguas de la ciudad de Méjico, que hacen, siendo ellos de tan diversas calidades, amistosa y pacífica vecindad con la célebre y muy honrada alquería de Nepanthala, donde nació, corriendo ya el siglo XVII, sor Juana Ines de la Cruz, mujer singularísima á quien por su estro poético apellidaron sus contemporáneos *Décima Musa.* Raro portento de sabiduría é ingenio, en quien la naturaleza, por altos designios, depositó con mano generosa el encanto de sus hechizos y el no preciado tesoro de sus gracias. Su espíritu generoso la levantó de sobre la comun esfera creando en ella una nueva naturaleza, en la que, por no tener cabida lo vulgar, hallaba lo sublime pacífico y natural asiento. Como en la primavera las rosas se abren al matinal rocío haciendo gala de sus encendidos colores, así se abria su corazon á todo sentimiento noble, cortés y bien nacido. La llama del amor ardia en su pecho: resplandecia sobre su cabeza la aureola del genio. Padres fueron de esta maravilla del Parnaso D. Pedro Manuel de Asbaje, natural de Vergara, y doña Isabel Ramirez de Cantillana, hija de españoles y natural de Yacapistla, pueblo de Nueva-España. La primera luz que rayó de su ingenio, dice su biógrafo, fué hácia los versos españoles, siendo natural admiracion de cuantos la trataron en aquella edad tierna ver la facilidad con que salian á su boca los consonantes y los números; así los producia como si no los buscára en su cuidado, sino que se los hallase de balde en su memoria.

Lleváronla sus padres á la ciudad de Méjico, en edad de ocho años, á que viviese con un abuelo suyo, en cuya compañía pasó los de su infancia, hasta que ya, más adelantada en edad y por temor del riesgo que podia correr, de desgraciada por discreta y de perseguida por hermosa, con paternal solicitud proveyó á ambos extremos el experimentado anciano, introduciéndola en el palacio del excelentísimo señor Marqués de Mancera, virey que era á la sazon de Méjico. Allí, envidiada de muchos, codiciada de algunos y celebrada por todos, muy estimada del Marqués y amiga fidelísima, que no servidora de la Vireina, de quien ganóse voluntad y afecto, se deslizó la primavera de su vida, no entre el ruido de los saraos y festines de palacio, sino toda dada al estudio y al tranquilo ejercicio de la poesía, que era su ocupacion favorita, honrándose á sí misma de esta suerte, y honrando al propio tiempo el Parnaso español con los torrentes de luz que despedia el sol, nunca poniente, de su fecunda vena. Jamas su entendimiento oscurecieron aplausos ni lisonjas, ni en su tranquilo corazon se agitaron las deshechas borrascas que con harta frecuencia levanta la necia vanidad ó el insensato orgullo. Y siendo ella discreta y prudente, y porque sin duda comprendió muy luégo á qué suele estar reducida la felicidad, áun aquella que albergándose en los palacios ciñe corona y empuña cetro, dióse á entender al fin que, más que los aristocráticos salones, convenian á su persona las cuatro paredes de una celda, supuesto que esto era vivir, *respirar aires de clausura*. Sin duda quiso con tal resolucion que se la confirmase en el dictado de *Décima Musa* con que sus contemporáneos la distinguieron, porque en el silencioso retiro de un claustro (1) imposible era que se la despojase de la gravedad, benignidad y dulzura que á las Musas inspiradoras de los buenos estudios realzan, á quien los antiguos pintaron doncellas y hermosas para condenar toda fealdad y alevosía en las obras del entendimiento. Pasó, pues, del palacio al convento, y trocando galas por tocas, no dirémos de ella como de la generalidad, *murió para el mundo*, sino que comenzó á vivir y vive todavía, en las obras que le inspiró la sublimidad de su ingenio. ¡Raro privilegio que sólo alcanzan los genios de su temple! Luchan con el tiempo, y lo vencen; mueren, y son inmortales.

(1) D. Aureliano Fernandez-Guerra.



BELLAS ARTES: *La Virgen del Desierto*, cuadro de D. German Hernandez, dibujo del mismo.

Mas como las dotes del entendimiento en poco suelen ser estimadas cuando no las acompañan las del corazon, añadirémos, para completar este retrato, que el de sor Juana Ines de la Cruz fué, no sólo bueno, sino excelentísimo. La envidia, esa enfermedad propia de entendimientos hueros y de corazones mezquinos, tormento de almas ruines, á las que lentamente corroe y martiriza; la envidia, digo, por no respetar nada, cebóse tambien en aquella alma cándida, tan rica en excelentes prendas y raras virtudes, como era ignorante de su propia estimacion y valía.

¿Quién no creerá, dice, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe que no ha sido muy así; porque entre las flores de esas mismas aclamaciones se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y persecuciones cuantos no podré contar; y los que más nocivos y sensibles para mí han sido, no son aquellos que con declarado ódio y malicia me han perseguido, sino los que amándome y deseando mi bien (y por ventura mereciendo mucho con Dios por la buena intencion), me han mortificado y atormentado más que los otros con aquel «No conviene á la santa ignorancia que debe este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su mesma perspicacia y agudeza.» ¿Qué me habrá costado resistir esto? Y más adelante añade: «Pues por la (en mí dos veces infeliz) habilidad de hacer versos, aunque fuesen sagrados, ¿qué pesadumbres no me han dado, ó cuáles no me han dejado de dar?» Queja más sentida ni ménos rencorosa jamas lanzó corazon alguno herido con herida de muerte por los dardos de la calumnia ó de la refinada malicia; pues ved ahí el de sor Juana Ines de la Cruz. Y por si faltase alguna prueba, la enfermedad que la llevó al sepulcro en edad todavía temprana servirá de testimonio irrecusable. La epidemia que entró en el convento diezmaba á las atribuladas religiosas; nuestra heroina, de natural muy compasivo, volando en alas de su ardiente caridad, asistia á todas sin fatigarse de la continuidad ni recelarse de la cercanía.

Decirla entónces, escribe su biógrafo, que siquiera no se acercase á las muy dolientes, era vestirla alas de abeja para hacerla huir de las flores; sucumbió al fin. Tal fué la mujer; conozcamos ahora á la escritora.

II.

Si las obras en prosa de sor Juana Ines de la Cruz clarísimamente testifican que fué sábia, colócanla sus poesías á la altura á donde jamas llegar pudieron los primeros y más esclarecidos ingenios de su época. No hay sino leer, para penetrarse de lo primero, la *Carta* ó *Crísis sobre un sermon*, que dirigió al reverendo Padre Antonio de Vieyra, famoso predicador, calificado de

grande entre los mayores, ó bien aquella otra que escribió contestando á una que le habia dirigido sor Philotea de la Cruz, pseudónimo bajo el que se ocultaba elegante y doctísima pluma. Juicio más imparcial y severo que el que hace de la primera de estas obras el reverendísimo padre maestro Juan Navarro Velez, aunque quisiera, no pudiera yo formarlo, y ademas, no sabria decirlo con el correcto y elegantísimo estilo de aquellos escritores que, áun viviendo en una época de plena decadencia, todavía pudiéramos tomarlos por modelo. Corona de todas sus obras, dice, es la respuesta que dió á un sermon del más docto, del más agudo y del más grande predicador que ha venerado este siglo. Con este campeon, que pusiera miedo áun al más alentado, sale á la palestra; y en todo se porta verdaderamente bizarra; en las cortesanías discretas con que le trata; en las ventajas grandes que liberal y modesta le cede; en lo atenta que le venera; en lo ingeniosa que le contradice; en lo sutil que le arguye; en lo docta que se le opone y en lo forzada que aspira á quitarle ó á competirle la palma. Y en todo con tan docto primor, que si el mismo autor hubiera visto este papel, no sólo le colmára de merecidos elogios y fuera ésta su más gloriosa recomendacion, sino que ó de cortesano, ó de convencido, cediera el triunfo y el laurel á la competidora ingeniosa, y la confesára vencedora en lo que le impugna y en lo que le añade.

La respuesta que dió sor Juana á la epístola que le habia dirrigido sor Philotea de la Cruz, que es otra de sus obras en prosa, es menester leerla. Discurre allí nuestra poetisa con la más profunda filosofía y con el intento más gallardo sobre muchos y muy variados asuntos. Muéstrase versadísima en las sagradas letras; conoce ambas historias, sagrada y profana, y profundiza la filosofía; arguye como argüir pudiera el más hábil escolástico; es erudita sin afectacion, profunda sin que peque de oscura; ingeniosa sin artificio y aguda sin chocarrería; ni hay ciencia, incluso la teológica, que ella ignore, ni arte, sin excluir el de la música, que no conozca, ni dificultad que no venza, ni argumento que no resuelva, ni cosa, por menuda que sea, que no le sirva de escala para elevarse á muy altas y muy juiciosas observaciones. Y todo esto con tanto peso y aplomo, con tanta madurez de seso y con tan sana y escogida crítica, que hace por cierto muy singular contraste con la natural viveza y valentía de sus versos y con su imaginacion siempre rica, galana, florida, impetuosa y brillantísima. No parece sino que el espíritu de Santa Teresa de Jesus alentaba en el corazon de aquella singularísima mujer. Y si á esto se añade un lenguaje puro y en extremo castizo, y un estilo que encanta por lo dulce y que por lo elegante seduce y arrebata, habrémos de confesar que las obras en prosa de sor Juana Ines de la Cruz, llenas de solidísima crítica, nada indigesta erudicion y libres de toda inepcia, serán, miéntras en este suelo se hable la lengua de fray Luis y de Cervántes, honra de la literatura española y orgullo de la patria.

Pero mayores y más seguros triunfos le estaban reservados en el ejercicio de la poesía, así en las que cantando asuntos religiosos se eleva á la altura de un ángel, como en aquellas otras en que dando á su lira entonacion ménos subida, no es más que una sublime mujer. Y no hay que asustarse porque veamos cantar á una religiosa, ahora el amor y los celos, ahora la fina correspondencia, ó el matador desden, ó bien aquella dulce melancolía que suele engendrar el mal de su ausencia, porque luégo al punto ocurre salir al encuentro con tan autorizada opinion, que no hay poder rechazarla. Escribir versos, dice en su censura el reverendísimo padre maestro Juan Navarro Velez, de los clérigos menores, lector jubilado, provincial, etc., etc., fué galantería de algunas plumas que hoy veneramos canonizadas, y los versos de la madre Juana son tan puros, que áun ellos mismos manifiestan la pureza del ánimo que los dictó y que se escribieron sólo por galantería del ingenio, sin que costasen á la voluntad áun el menor sobresalto; son unas flores que sirven de adorno á la pluma y á los escritos deste espíritu únicamente consagrado á Dios. Y añadimos nosotros de nuestra cuenta que más digno asunto de la pluma de una mujer, siquier sea religiosa, nos parece el amor, que no aquellos en que malograban su ingenio esclarecidos poetas del siglo de oro de nuestra literatura. Porque, ¿á quien no causa honda pena (si ya no le retoza la risa) ver nada ménos que á un D. Pedro Mejía cantando las alabanzas del *asno*, las de la *zanahoria* al grave D. Diego Hurtado de Mendoza, las de la *araña* al cronista D. Luis de Avila y Zúñiga, ensalzar la *pulga*, la *cola* y el ser *sufrido* al delicado Cetina y erigirse en apologista de los *ratones* al sazonado Baltasar de Alcázar? (1). No hay, pues, que hacer escrúpulos por tan pequeña cosa; tanto más, cuanto que tratándose de sor Juana siempre vendrian á ser escrúpulos de monja.

(1) D. Aureliano Fernandez-Guerra.

III.

Nació nuestra poesía al calor y entre el ruido de la pelea, desarrollóse al benéfico amparo de la religion y llegó en el siglo XVI al más alto punto de esplendor bajo el cetro del *invicto rayo de la guerra* Cárlos V. Asuntos, lenguaje, figuras, imágenes, modismos, giros, adornos y trasposiciones, pensamientos y estilo, fondo y forma en una palabra, todo respiraba un aire de natural candor y españolismo que recreaba los sentidos y contentaba el ánimo. Era nuestra poesía, en aquella dichosa edad, fecunda como nuestro suelo, grave como nuestra religion, pura como nuestro cielo, sencilla como nuestro pueblo, bella como nuestras damas, noble como nuestros caballeros, y valiente y heroica como nuestros esforzados guerreros. Quiso, pareciéndole mal aquella sencillez, engalanarse con extraños arreos, y sucedióle lo que á una lugareña que vestirse de reina pretendiera; desdichadamente le caian los adornos y le sentaban (pero mal á maravilla) las postizas galas y prestados afeites. Quiso elevarse á mucha altura y entónces fué cuando vino á dar mayor caida. El *Poema del Cid* y los romances de aquella época y despues el teatro bajo el cetro de Lope, Calderon, Tirso y Moreto, ésa es nuestra poesía verdaderamente nacional. Por mucho tiempo anduvieron reñidas la poesía popular y la erudita, tosca la primera, pero vigorosa, culta la segunda, mas arrastrando misera vida, hasta que al fin hubieron de reconciliarse y si bien los asuntos que se cantaban eran los mismos, es decir, nacionales, iban nuestros poetas á buscar sus galas para engalanarlos á extraños países, y Grecia, y sobre todo Italia, dicen que dieron muy buen surtido. No le sentaban mal á nuestra poesía, y áun pudiéramos decir que le sentaban muy bien aquellos extranjeros adornos, pero estuvo el negro daño en que tanto quisieron adornarla, que llegaron á ponerla ridícula de puro recargada. Góngora tuvo la culpa de este exceso; quiso imitar á Garcilaso, así como éste habia imitado al italiano Marini, y lo hizo desdichadamente; antojósele que se habia de poner sobre Herrera y Rioja y lo consiguió. ¡Nunca lo hubiera conseguido! El buen gusto y el sentido comun le perdonen el daño que les hizo subiéndose tan alto. Fué entónces cuando salieron al poético palenque los latinismos (1) *mortifero*, *meta*, *mercenario*, *rígida nieve*, *fraterna*, *luciente*, *umbrosa*, *lamento*, *undoso*, *ardua via*, *argento*, *corusca*, *licenciosa* y otros. Entónces fué tambien cuando comenzaron á usarse trasposiciones tan violentas y llenas de afectacion como las siguientes:

> Y con voz lamentándose quejosa;
> Los accidentes de mi mal primeros;
> Aquella tan amada mi enemiga;
> Entre la humana puede y mortal gente;
> Como en luciente de cristal columna; etc.;

y conceptos tan peregrinos como *salobre plata*, *gélido inglés*, *piélago espumante*, *el claro dios del húmedo tridente*, *flébiles exequias*, *llamas reverberantes*, *cerúleos cielos*, *crespas ondas*, *rutilantes rayos*, *purpúreas rosas*, *tiempo cano*, *oro ardiente*, *planta voladora*, y otros de que llenos están las *Soledades* y el *Polifemo*. Mas hay que hacer justicia, todos estos latinismos, trasposiciones, italianismos y modos de hablar tortuosos y enmarañados ya los usaron Garcilaso y Herrera, á quienes quiso Góngora sobrepujar. Versos enteros tiene este malogrado ingenio copiados casi al pié de la letra de algunos sonetos, elegías y canciones de Herrera donde todo es afectacion y puro arte. Pienso, como D. Adolfo de Castro, que Góngora sin Herrera jamas llegára á ser el Góngora de las *Soledades* y el *Polifemo* y que no hizo sino tomar de Garcilaso, bien que exagerándolo, lo que halló más en consonancia con su gusto, como tomó de Herrera lo que más se avenia á la fogosidad de su genio.

Con estos precedentes y á la luz que despiden los anteriores datos, ya no será difícil que formemos un juicio tan exacto, como verdadero y desapasionado, de las poesías de sor Juana Ines de la Cruz. Floreció este ingenio en la segunda mitad del siglo XVII, es decir, en pleno gongorismo en poesía, y en lamentable decadencia en todo; cuando la historia se bastardeaba con el descubrimiento de falsos cronicones y moria la elocuencia sagrada á manos de los Avellanedas, Paravicinos y Fresneras, y se llenaba nuestra sublime religion de falsos milagros, y predominaba en las artes malísimo gusto con aquel estilo de relumbron y churrigueresco. Siguió, pues, nuestra poetisa la conocida senda; sírvenle de modelo las literaturas clásicas, griega y latina, y en ellas se inspira; frecuentemente, aunque sin el mínimo abuso, echa mano de la mitologia y no puede evitar que en algunas de sus poesías se trasluzcan señales más ó ménos claras de gongorismo. Mas supo contenerse dentro de justos límites, y como si su buen instinto le avisase del peligro, dejó sentado en su poesía titulada *El Sueño*, la más ensalzada y la que ménos lo merece, por ser quizá la única verdaderamente gongorina, que la habia escrito imitando á Góngora. Pero si en la forma no, porque esto era imposible, conserva en el fondo nuestra poetisa su carácter nacional y toma para asuntos de sus composiciones los mismos que para las suyas elegian nuestros esclarecidos ingenios del siglo de oro. Sor Juana Ines de la Cruz miéntras vivió en el siglo cantó el amor, y cantó tambien el amor cuando se sepultó en el claustro, mas con la diferencia de que el uno es el amor terreno, aunque puro, que todos conocen, y el otro el amor divino que no todos sienten, porque para sentirlo es menester haberse acercado algo á aquellas altísimas regiones en donde la tierra concluye y se comienza á vislumbrar el cielo. ¡Y cuánta diferencia entre unas y otras composiciones! Todas son bellas, todas son inspiradas y ninguna desmerece de la pluma que les prestó su aliento; pero como en la belleza hay diversos grados, sucede aquí que miéntras las unas no son más que naturalmente bellas, las otras son eminentemente sublimes. No puede la Musa mejicana competir con la cantora de Lésbos cuando de amor se trata; mas habladle de Dios, y al punto se ve cómo su rostro se ilumina y cruzan por su frente pensamientos apocalípticos y siente los mismos éxtasis y arrobamientos que sentia Santa Teresa de Jesus. Yo tengo para mí que esto debe consistir en que casi todos los poetas que han intentado imprimir en sus obras el sello del sublime, han recurrido á la *Biblia* como á fuente inagotable y purísima de verdadera inspiracion. Y á la verdad, ¿en dónde se halla tan arrebatadora y fogosa como en el *Apocalípsis*? ¿Ni qué libro expresa mejor el amor que el *Cantar de los Cantares*? ¿Ni qué lírica puede compararse con la de los salmos de David?

Otro carácter que distingue á las composiciones de nuestra poetisa, es la originalidad, ya que no la novedad en el pensamiento. Original es en verdad el que encierra uno de sus sonetos discurriendo sobre el partido que debe tomar una mujer que ama, sin ser correspondida, siendo amada por otro á quien ella no corresponde. Lo trascribiré íntegro para que al ménos se forme idea del genio de nuestra poetisa. Dice así:

> Al que ingrato me deja, busco amante;
> Al que amante me sigue, dejo ingrata;
> Constante adoro á quien mi amor maltrata,
> Maltrato á quien mi amor busca constante.
> Al que trato de amor hallo diamante,
> Y soy diamante al que de amor me trata;
> Triunfante quiero ver al que me mata,
> Y mato á quien me quiere ver triunfante.
> Si á éste pago, padece mi deseo;
> Si ruego á aquél, mi pundonor enojo;
> De entrambos modos infeliz me veo.
> Pero yo, por mejor partido, escojo,
> De quien no quiero ser violento empleo,
> Que de quien no me quiere vil despojo.

El asunto que se desenvuelve en este soneto es al par que bello, filosófico. Amar lo que se nos escapa de las manos y tener en poco aquello que ya hemos alcanzado, tal es, á no dudar, la condicion humana. El pensamiento final es muy propio del carácter altivo y digno de la mujer española, y la forma que usa la poetisa es elegante, natural y libre de toda artificiosa compostura. Bellísimo es tambien el que dedicó á un retrato suyo, así como aquel en que muestra se debe escoger ántes el morir hermosa, que exponerse á los ultrajes de la vejez, siendo no ménos digno de alabanza el que compuso á Lucrecia, y el en que hace el paralelo entre el amor y los celos.

Este carácter filosófico, de que ántes hablábamos, lo tienen todas las composiciones de sor Juana Ines de la Cruz, á quien pocos poetas aventajan en originalidad, gusto delicado y exacto y profundo conocimiento del corazon humano. Dígasenos, si no, si acaso no es verdadero el siguiente pensamiento de una de sus más bellas composiciones. Se dirige á un amante dichoso porque es correspondido, y le dice:

> En lo dulce de tu canto
> El justo temor te avisa
> Que en un amante no hay risa
> Que no se alterne con llanto.
> No te desvanezca tanto
> El favor, que te hallarás
> Burlado, y conocerás
> Cuánto es necio un confiado,
> Que si hoy blasonas de amado,
> Presto celos llorarás.
> Advierte que el mismo estado
> Que al amante venturoso
> Le constituye dichoso,
> Le amenaza desdichado:
> Pues le da tan alto grado
> Por derribarle no más;

(1) D. Adolfo de Castro.

Y así tú, que ahora estás
En tal altura, no ignores
Que si hoy ostentas favores,
Presto celos llorarás.

Dicho sea en verdad que no hacen los anteriores versos grande honor á la constancia de las mujeres, mas ya toma despues el desquite, y en otros que les dedica á los hombres, los pone la madre Juana como buenos. Aunque son en parte conocidos por andar en un libro bastante manoseado, no queremos dejar de trascribirlos íntegros, aparte de su mérito literario, por el mucho contento que han de dar á las que por acaso nos dispensen la honra de leernos. Son éstos:

Hombres necios que acusais
Á la mujer sin razon,
Sin ver que sois la ocasion
De lo mismo que culpais,
Si con ánsia sin igual
Solicitais su desden,
¿Por qué quereis que obre bien,
Si la incitais al mal?
Combatis su resistencia,
Y luégo con gravedad
Decis que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.
Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco
Al niño que pone el coco
Y luégo le tiene miedo.
Quereis con presuncion necia
Hallar á la que buscais
Para pretendida, Thais,
Y en la posesion Lucrecia.
¿Qué humor puede ser más raro
Que el que, falto de consejo,
Él mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?
Con el favor y el desden
Teneis condicion igual,
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.
Opinion, ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite es ingrata,
Y si os admite es liviana.
Siempre tan necios andais,
Que con desigual nivel
A una culpais por cruel
Y á otra por fácil culpais.
Pues ¿cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende,
Y la que es fácil enfada?
Mas entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
Bien haya la que no os quiere
Y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas,
Y despues de hacerlas malas
Las quereis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasion errada;
La que cae de rogada
O el que ruega de caido?
¿O cuál es más de culpar,
Aunque cualquiera mal haga;
La que peca por la paga
O el que paga por pecar?
Pues ¿para qué os espantais
De la culpa que teneis?
Queredlas cual las haceis,
O hacedlas cual las buscais.

No hay en estas redondillas palabra ociosa; cada verso encierra un concepto; cada redondilla expresa un pensamiento. Y luégo, qué facilidad de expresion, qué soltura en el lenguaje, qué hermosa sencillez, qué elegante naturalidad, cuánta delicadeza, cuánto ingenio, cuánta verdad y..... cuántas verdades dice esa monja, exclamará alguna de nuestras bellísimas lectoras.

Los romances, que son muchos los que tiene, y algunos de muy subido mérito; las liras, las décimas, los villancicos y las obras cómico-sacras de sor Juana Ines de la Cruz revelan los grandes conocimientos de esta extraordinaria mujer y las eminentes prendas poéticas de su nada comun ingenio.

El arte alegórico cuenta, entre los que le cultivaron, un partidario más, como claramente se muestra en las loas de nuestra poetisa americana. Juan de Mena y el Marqués de Santillana, el uno con su *Laberinto* y el otro con su *Comedieta de Ponza*, siguieron en Castilla la senda que el cantor de Beatriz gloriosamente habia iniciado en Italia. A bien que Dante no puede estar querelloso de su obra.

SANTOS PINA GUASQUET.

## LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

El deseo natural de dar á nuestro periódico la mayor variedad posible, y la multitud de grabados de gran tamaño que ocupan una buena parte de sus páginas, nos impiden dedicarnos tan extensamente como quisiéramos á dar cuenta del movimiento científico y literario, superior en España á lo que pareceria posible, juzgando por las angustiosas circunstancias en que nos encontramos. LA ILUSTRACION, sin embargo, no deja ignorar á sus lectores nada de lo que más especialmente merece su atencion en punto á movimiento y progreso en todos los conocimientos humanos, dentro y fuera de nuestro país; así en nuestra revista general, como en artículos especiales, damos noticia sucinta de obras nuevas científicas y literarias, de representaciones dramáticas, de invenciones y descubrimientos, etc., etc., y con este mismo intento nos proponemos llamar la atencion de cuando en cuando sobre las tareas de las Academias y otras corporaciones análogas, en la parte que puede interesar al incremento de civilizacion y cultura de que tan ávidos están los pueblos españoles de la Península ibérica y de las islas y continentes americanos. Para unos y otros trabajamos con el mayor empeño, como lo demuestra el título mismo de nuestro periódico y el desarrollo que hemos dado á nuestras relaciones en Ultramar.

Con esta mira vamos á dedicar hoy algunas líneas á la Academia Española, que entre las corporaciones citadas es una de las que más trabaja, y acaso la única que produce obras de inmediata y directa utilidad para nuestros hermanos de América. Público se ha hecho tambien ya que está realizándose el pensamiento de crear en las naciones hispano-americanas otras academias, que siendo, no dependientes, pero sí corresponsales é hijas de la central de Madrid, trabajarán de consuno en el cultivo de la lengua y literatura que les son comunes. De aquí resultará un cambio recíproco de obras literarias, que acrecentando las fuentes de enseñanza pública, estrechará los lazos que á todos aquellos habitantes unen con los de la Península como procedentes de orígen comun. Sabido es que el idioma es uno de los principales medios de íntima comunicacion y trato entre los pueblos; y tanto es así, que á pesar del apartamiento político y la desmembracion de nuestras antiguas provincias ultramarinas, nunca se consideran sus naturales en nuestro país como gente extraña. Viaje por todo el territorio español un mejicano, un chileno, un peruano, un neo-granadino, etc., jamas se oirán llamar extranjeros, ni nadie meterá en la cabeza de nuestro pueblo que, un hombre que habla nuestra lengua deja de ser español, y es igual á un frances, un aleman ó un ruso. Esa funesta tendencia que en todas nuestras discordias civiles apunta en algunas de nuestras provincias al alejamiento de la unidad nacional, quizá reconoce por primera causa el que allí tienen sus dialectos particulares.

En este punto son incalculables los servicios que presta la Academia Española con la publicacion de sus obras, ya didácticas, ya meramente literarias; y si de los lazos morales volvemos la vista á los puramente materiales, no podrá ménos de advertirse su influencia, primero en el comercio recíproco de libros, y despues en el de otros ramos á que da lugar la identidad, ó por lo ménos analogía, de gustos, creencias, usos y costumbres.

Con mayor extension tratarémos otro dia de la creacion de dichas academias americanas, promovida por la Academia Española, así como de los principales libros de ésta y de sus juntas públicas. La que tuvo lugar el domingo 30 de Marzo para la recepcion del académico electo D. Antonio Arnao, fué muy concurrida, y notable el discurso del candidato, tratando «Del drama lírico y de la lengua castellana como elemento musical.» Logró tambien grande aplauso la contestacion del secretario accidental D. Antonio María Segovia, ceñida al mismo tema, y en la cual se apuntan algunas de las ideas que dejamos emitidas sobre ser la lengua «vínculo social de cuantos la tienen en España y América por signo de comun cultura y de fraternidad verdadera.»

El primer dia de Pascua se dará con igual solemnidad posesion de su plaza al académico D. Luis Fernandez-Guerra, el historiador del insigne mejicano D. Juan Ruiz de Alarcon, gloria de la dramática española. El discurso que el nuevo académico prepara no podrá ménos de ser interesante, y no se quedará en zaga la contestacion, que está á cargo de su hermano D. Aureliano, bibliotecario de la misma Academia y miembro distinguido de la de la Historia.

E. E.

## EL SUEÑO DE UN JUSTO

(CUENTO),

**por Cárlos Rubio.**

A la caida de una serena tarde de primavera, Beatriz, hermosa y pálida como la aurora, asomaba su rubia cabeza por la ventana de su cuarto, que circundaba como un marco una planta de jazmines, y miraba atentamente un sendero del jardin que conducia á su casa desde la verja.

Como estaba vestida de negro y de sus ojos azules rodaban aún algunas lágrimas silenciosas, un poeta la hubiera comparado á la aurora que sigue á una noche de tempestad.

Su impaciencia era extrema, á traves de su vestido se notaba el latir de su corazon azorado como el de un pájaro en las manos de un niño, sus dientes menudos y brillantes como perlas mordian su trémulo labio; de tiempo en tiempo consultaba su relojito de oro guarnecido de diamantes y levantaba al cielo sus ojos murmurando — ¡Dios mio, Dios mio, que no deje de venir!

¿Era á su amante á quien esperaba? ¿Qué otras penas que las del amor pueden conmover un corazon de diez y siete años?

Y sin embargo, un relámpago de alegría iluminó la faz de la niña, que se quitó de la ventana, corrió á la escalera y bajó de dos saltos al jardin, exclamando: ¡Ahí está, ahí está! en el momento en que un anciano nonagenario apoyándose en un báculo entraba tranquilo y pesadamente en el jardin.

El anciano habria sido hermoso; bajo sus cejas blancas como la nieve, brillaban aún sus grandes ojos garzos con una limpidez celeste, con una calma de mártir que imponia respeto y veneracion; sus facciones eran regulares, su expresion bondadosa, su barba larga y sus cabellos canos le daban el aspecto de un apóstol; pero todo esto no bastaba, ni mucho ménos, para que una niña se enamore.

Beatriz corrió al anciano, le abrazó llorando y le dijo: D. Benigno, padrino mio, es preciso que le salveis.

¿Y á quién he de salvar, querida niña? dijo D. Benigno sonriendo y sentándose con ella en un banco de mármol á que la copa del árbol del amor servia de dosel con sus ramos cuajados de flores rosadas.

Entónces la niña tuvo un momento de turbacion y se puso más colorada que las flores del árbol que la daba sombra; pero al fin se decidió á hacer su confesion.

La noche ántes, sin que lo supiera D. Justo su padre, habia ido con su tia á un baile de máscaras. Iban disfrazadas ambas y contaban con no ser conocidas; pero un jóven calavera, que daba señales de haber abusado de la bebida, las habia molestado con sus bromas, acabando por querer quitarlas la careta. Entónces otro jóven que por casualidad estaba junto á ellas, tomó su defensa, hubo palabras graves entre los dos, sonó un bofeton, los dos salieron, se batieron en una calle contigua al teatro en que se daba el baile, el calavera cayó muy mal herido, y el defensor de las damas fué preso.

Habia entónces una ley, segun la cual el duelo era castigado con pena de muerte. El defensor de Beatriz iba á ser juzgado con arreglo á esta ley por D. Justo, y.....

¿Y hay en ese corazoncito una voz como la de un niño ciego y loco que reclama su vida? dijo D. Benigno siempre sonriendo con bondad.

Beatriz se puso más colorada y prosiguió bajando los ojos: Es preciso que convenzais á mi padre para que no le condene; es preciso que se salve, porque si le matan, yo creo que me moriré tambien.

Y rompió á llorar.

Don Benigno la consoló y entró á ver á D. Justo.

Don Justo era un juez jóven aún, que hubiera creido hacer una ofensa al santo de su nombre si alguna vez se hubiera compadecido de un delincuente. La justicia tiene una balanza en la mano, una venda en los ojos y carece de corazon, decia; la indulgencia respecto al reo es crueldad respecto á la república, porque el reo es el cáncer y la república el cuerpo. Todo árbol se conoce por sus frutos; el que produce el veneno, lo que se llama crímen, debe ser arrancado de raíz y arrojado á la hoguera, que es para lo único que sirve. El que la hace que la pague; esto es justicia, y ésta es y será siempre mi opinion.

Don Benigno era el reverso de la medalla. No veia culpa á que no hallase disculpa. Para él no habia hombre malo; oyéndole daban ganas de poner en los altares á Roberto de Belesme y Ezzelino. Su máxima era: Dios nada malo ha hecho, y por tanto, los hombres que nos parecen malos no pueden serlo. Nos parecen malos porque queremos reducir á nuestros planes humanos la naturaleza creada por un plan divino, y procuramos apropiar el hombre á la sociedad en vez de hacer la sociedad para el hombre; pero los tiempos pasarán y ¡ay de los juzgadores, porque ellos serán juzgados!

Como era natural, Justo y Benigno estaban siempre riñendo, y lo que maravillaba á todos (y á ellos mismos), era que no podian pasarse el uno sin el otro. Mil mañanas se habian separado enojados, jurando no volverse á ver, y por la tarde su primer cuidado hubiera sido buscarse para comer juntos al salir Justo de su



PALENCIA.—Procesion llamada de *los Pasos* por las cofradías de los penitentes.



**BELLAS ARTES.**—*El amparo del huérfano*, cuadro de Mr. Gabriel Marx.

tribunal y Benigno de su laboratorio, porque este señor se dedicaba y habia dedicado toda su vida al estudio de la química, y segun decian las gentes, tambien al de las ciencias ocultas.

Sobre el asunto que tanto interesaba á Beatriz, ésta, á traves de la puerta, les oyó tenian discusion terrible.

Benigno decia: La pena de muerte va desapareciendo de los códigos y acabará por abolirse en todas partes, porque la opinion pública ha declarado la guerra al verdugo, y como ella desaparecerán todas, porque ¿acaso hay alguna pena que no sea de muerte? Nuestra libertad, nuestra honra, nuestro capital, ¿no son partes de nuestra vida? Hoy se dice es malo cortar la cabeza miéntras se dirá es malo cortar la mano y el pié, y otro dia se dirá es malo cortar las manos y los piés del alma, quitándola el ejercicio de su actividad. Y los que esto digan tendrán razon, porque ¿qué derecho tiene el hombre para penar? ¿Diréis que la necesidad social? Examinemos eso.

Tan natural es al hombre vivir en sociedad como á las abejas vivir en enjambre; pero el hombre se diferencia de los animales en ser perfectible; esto es, en que miéntras el animal, obedeciendo á su instinto, apénas llega á la plenitud de su desarrollo físico llega tambien á la de su desarrollo intelectual, que es todo el desarrollo á que puede aspirar su raza, el hombre no tiene, ni como individuo ni como especie, límite en su mejoramiento. Estudiando un animal sabemos lo que es, lo que ha sido y puede dar de sí su especie; con sólo estudiar un hombre, dos, tres, un millon, ¿cómo ha de saberse lo que podrá llegar á hacer la humanidad?

Pero esta perfectividad del hombre está compensada con una enfermedad de su espíritu que le impide encontrar la verdad relativa que le es necesaria por intuicion, y que sólo le permite obtenerla por medio de la experiencia.

El hombre necesita vivir en sociedad, pero ¿cuál será la mejor forma social, aquella en que todos los intereses, todos los sentimientos y todas las ideas sean armónicos como los giros del sistema planetario? No lo hemos descubierto aún. Los utopistas teóricos dicen cada uno desde su gabinete: ¡Eureka! Los utopistas prácticos imponen sus sistemas por la fuerza, pero contra unos y otros protestan en particular ó en público muchas conciencias, que tambien tienen derecho á ser oidas, porque tambien han sido formadas por Dios.

Miéntras haya alguno á quien la forma social lastime, la sociedad no será perfecta, sino perfectible, porque el bello ideal será aquel estado social en que no se queje ninguno.

El hombre, obedeciendo á su instinto, formó sociedades, pero careciendo de experiencia las formó imperfectas. Muchos asociados se encontraron lastimados en su modo de sentir ó de desear. Empezaron por quejarse, siguieron por no obedecer y acabaron por rebelarse. La autoridad social se figuró entónces que era Dios, y ellos los ángeles rebeldes (los mitos de todos los pueblos antiguos nos recuerdan esta época); envió primero á combatirlos aquel Hércules que pintaban los antiguos galos con una maza en la mano y unas cadenas en la boca, con las cuales arrastraba á los hombres atándolos por los oidos. Pero el Hércules fué vencido, y entónces desesperada acudió al último recurso; no se resignó á templar mejor la lira ni á perfeccionarse en el arte de tocarla, sino que prefirió romper las cuerdas de que no sacaba sonidos armónicos.—Algo ha de morir, no he de ser yo, exclamó, y llamó en su auxilio al hombre rojo, al verdugo.

Esto ha sido una injusticia hija de la torpeza.

## II.

En vano mugen en torno suyo maldiciones, súplicas, lamentos, rechinamiento de dientes; por eso está destinado á pasar como todos los errores. Sí, señor juez, los tribunales, los códigos, las penas, están destinadas á pasar.....

—No digais locuras, exclamó D. Justo sin poderse contener. Sois un utopista, un soñador despierto, vuestra doctrina es anti-social. Extendedla un poco más y nos conducirá á considerar como un atentado el defendernos de las fieras que quieran devorarnos.....

—En el caso presente, replicaba D. Benigno, no se trata de ninguna fiera, sino de un hombre que se ha batido.....

—¿Y aprobaréis el duelo vos, tan filósofo y tan enemigo del derramamiento de sangre, aprobaréis ese mal llamado juicio de Dios que los pueblos antiguos no conocieron, que nos trajeron los bárbaros del Norte y que es la vergüenza de nuestra época que pasa por civilizada?

—No es cierto que los antiguos no conocieron el duelo. Las guerras solian decidirse entre ellos por combates particulares; ¿fué otra cosa que un duelo el combate entre Goliat y David? ¿Fué otra cosa el de los Horacios y Curacios? Pero aunque no fuera así, ¿qué importaria? ¿Seréis como esos críticos pedantes que no comprenden que el genio marche por otras sendas que las trazadas por Grecia y Roma?

—El duelo ha sido un adelanto de la humanidad. Antes el hombre decia: Fulano me estorba, y le asesinaba á traicion. Ahora le dice: Para vivir necesito pasar por el camino en que estás; ó tú ó yo hemos de morir; luchemos con armas iguales y que Dios decida.

—Y en el caso presente, ¿por qué á dos locas se les hubiera ocurrido ir á un baile necesitaban matarse esos dos?.....

—¿Quién sabe? De una chispa sale un gran incendio. De una palabra se pasa á un insulto, de un insulto á un bofeton, y de un bofeton á una estocada.

—Y de una estocada al tribunal, que aplica la pena ejemplar. Esto enseñará á contenerse.....

—¿Al guillotinado? ¿Le quereis matar para enseñarle á vivir? ¿Qué gana la sociedad por perder un hombre?

—Que no sabe contenerse en los límites de la ley.....

—O que no ha podido. ¿Quién ha errado? ¿Dios que le ha dado á vuestro reo su organizacion, ó el hombre que ha hecho la ley en que esa organizacion es culpable?

—Dios le ha dado la organizacion como una nave y la inteligencia como un timon, ¿por qué no se sirve de ella?

—¿Quién hay que no haga nunca sino lo que ordena la razon?

—Muchos. Yo.

—Tambien tendréis vuestro talon vulnerable.

—Yo no he faltado nunca.

—Eso puede ser fortuna, y no virtud.

—Y no faltaré jamas.

—Ninguno puede decir de esta agua no beberé.

La disputa hubiera seguido, pero un criado anunció que la sopa estaba en la mesa y los dos discutidores pasaron al comedor.

## III.

La comida fué triste. Beatriz procuraba ocultar su turbacion y dirigia miradas suplicantes á D. Benigno, que sonreia en silencio. La tia parecia la estatua de la mujer de Lot, excepto en lo salada. Don Justo ignoraba que las dos damas que le oian hubieran sido la causa del duelo, porque el preso negaba conocerlas, y ponia de vuelta y media á las mujeres que van á bailes. La situacion era tirante á más no poder.

Para dar sin duda un poco de respiro á las damas, D. Benigno á los postres cambió de conversacion, diciendo: A propósito de fiestas, ¿sabeis, D. Justo, que estais convidado esta noche á una en que no podeis faltar?

—No recuerdo.

—Sí, hombre, á casa del fiscal, cuyo hijo él ha casado hoy y que os ha convidado á la cena.

—Es verdad, dijo recordando, y lo siento, porque tengo gran deseo de dormir.

—Pues dormid un poco en el sillon, y á eso de las diez irémos á la boda.

—Convenido.

—Pero por Dios, padrino mio, dijo Beatriz á D. Benigno, ¿os habeis olvidado ya de mi defensor? Ved que el tiempo es precioso.

—No tengas cuidado, respondió D. Benigno sonriendo siempre. La cena de esta noche ha de producir muchas cosas, y entre ellas la de imposibilitar á tu papá para condenar al reo.

Beatriz no quedó tranquila, pero quedó con esperanza.

Y ahora figuraos que esto es una comedia, que don Justo está durmiendo en su sillon, que Beatriz y su tia salen del comedor, que D. Benigno se pone á leer un periódico y que cae el telon.

La cena del señor Fiscal era espléndida. Muchas flores, muchas luces, manjares exquisitos. Entre los convidados se distinguia por lo vieja, por lo fea y por lo adornada doña Sinforosa. Su esposo D. Timoteo, cuya nariz parecia una caña de pescar, no la quitaba ojo, porque era muy celoso y la creia una Vénus; pero don Justo se preguntaba: ¿cómo podrá suponer este hombre que tal mujer pueda inspirar amor? Si era así la de Putifar, no fué mucho el mérito de José. Por el contrario, lo extraño, lo inconcebible, hubiera sido que se atreviese con ella.

A los postres hubo algunos brindis, y várias personas se levantaron, entre ellas D. Timoteo, que se colocó detras de D. Justo y apoyó los brazos en su sillon para ver más de frente á su adorada esposa.

Don Justo era calvo como S. Pedro, y al poco tiempo empezó á sentir que le caia en la cabeza, lenta, acompasada, una gota de agua como la de la monja emparedada.

Era que D. Timoteo estaba resfriado y su inmensa nariz destilaba como un canalon despues de la lluvia.

Don Justo alzó la cabeza incomodado, y entónces la gota le cayó en un ojo.

Abrió la boca para quejarse y le cayó en ella otra gota.

Se levantó y salió á otra pieza removido.

Doña Sinforosa habia visto la escena y salió tambien para disculpar á su marido.

Don Timoteo quiso seguirla, pero un impertinente le detuvo por el brazo para consultarle sobre un pleito, y tuvo que quedarse.

A este tiempo ya todos se habian levantado de la mesa y se dirigian unos á los salones de baile, otros á los de juegó, otros al jardin.

Doña Sinforosa cogió dos yemas de una bandeja que pasaba un criado, ofreció una á D. Justo como prueba de reconciliacion, y se comió la otra.

Despues le propuso pasear por los jardines.

Don Justo no tuvo más remedio que comerse la yema y darla el brazo.

Pero á poco empezó á sentir en sus venas un calor extraño; ideas lascivas cruzaban por su mente, frases eróticas se deslizaban de sus labios, y doña Sinforosa, que siempre habia sido un modelo de virtud, pero que en aquel momento parecia aquejada de la misma enfermedad, le iba pareciendo ménos fea..... acabó por parecerle adorable.

El caso era muy fácil de explicar.

El hijo del fiscal habia, como Páris desde su más tierna edad, preferido Vénus á Juno y Minerva, y esta preferencia no habia producido la ruina de Troya, pero sí la de su salud hasta el punto de que al celebrar su casamiento temia encontrarse en la alcoba nupcial en la situacion en que Sorlipi, el favorito del elector Jorge II, si hubiera celebrado el matrimonio que intentó con la señorita Sich Wer.

Supongo que el lector no ignora que Sorlipi era eunuco, y que sobre si podia casarse ó no disputaron mucho los teólogos y escribieron graciosísimas memorias las cuatro facultades.

Para evitar este paso llamó en su socorro un amigo médico, que le dió unos polvos de aquellos animalitos que Beranger ha cantado, y que segun Piron en su gracioso cuento titulado *La cadena de los acontecimientos*, produjo en el convento de monjas el incendio que para apagar

> *Vinrent, non pas les pompes de la Ville,*
> *Mais celles-là du benoit Bernardin.*

El hijo del fiscal hizo meter los polvos en unas yemas que puso aparte, pero un criado las mezcló por equivocacion con otros dulces, y D. Justo y doña Sinforosa que las comieron sufrian ardores como los que San Francisco tenía que apagar en la nieve.

En tanto D. Timoteo, habiéndose librado del impertinente, andaba de un lado á otro buscando á su esposa, preguntando aquí, mirando allá, sudando la gota tan gorda, y cuando la halló en el jardin, ¡cielos, qué grupo vió! Los mechones de pelo de las sienes se le pusieron de pié, lanzó un grito y se arrojó sobre los culpables.

Don Justo, que estaba demasiado absorto en su obra para conocerle, al sentir que venía sobre él aquella mole y le golpeaba, primero con la nariz siempre húmeda, y luégo con las manos, le dió tan violento empellon que le hizo caer de espaldas.

Don Timoteo dió un nuevo grito y no se levantó. Habia dado con la cabeza en una gran piedra y se habia desnucado.

Figuraos el terror de doña Sinforosa y D. Justo cuando lo vieron.

—Dios mio, decia D. Justo, ¡soy un adúltero y un asesino!

—Dios mio, decia doña Sinforosa, ¡estoy viuda! ¡En ese estado tan horrible, porque sabe una lo que pierde y no lo que encontrará!

Y lo peor era que la gente habia oido los gritos de D. Timoteo y acudia por todas partes con luces, y dos chiquillos salieron de entre unas matas desde donde habian estado observando la escena con curiosidad desde el principio y corrian hácia los que venian, gritando:

Don Justo y doña Sinforosa han matado á D. Timoteo.

Don Justo vió en perspectiva la cárcel, el tribunal, el verdugo.

Doña Sinforosa le dijo:—¡Huyamos! y huyó con ella sin saber adónde.

Al paso encontró al hijo del fiscal que quiso detenerle.

Le dió un bastonazo en la cabeza y le derribó.

La puerta del jardin por donde querian salir estaba cerrada.

Los dos fugitivos corrieron por otro lado.

Un muchacho les salió al encuentro gritando, «aquí están, aquí están.» Doña Sinforosa le dió un empellon, en seguida le pisó el pecho como á una araña.

Por fin salieron y entraron en un coche. Don Justo apénas se daba cuenta de lo que hacia entre la fiebre de las yemas y la del terror.

A poco se apoderó de él el delirio.

Le pareció que estaba muerto, que era cierta la metempsícosis, que pasaba á ser sucesivamente diversos animales, unas veces oveja, otras tigre, otras lobo, pero que conservaba la forma humana y que una voz de lo alto le decia: así son todos los que parecen hombres, unos son leones, otros serpientes, otros palomas, y cada cual tiene una moralidad distinta segun lo que es, porque tiene distinta organizacion y distinto modo de sentir. Tan independiente es del hombre tener más ó ménos talento; una composicion química convierte en una bacante á una santa, un vaso de aguardiente hace de un hombre honrado un asesino.

A ambos se les disculpa y compadece.

El que haya nacido con una organizacion tal como la del hombre honrado cuando está ebrio y la santa que ha tomado la composicion química, ¿son culpables si obedecen á los impulsos de su organizacion?

---

Cuando pasó el peligro se halló en la cubierta de un buque en medio del mar. Doña Sinforosa estaba á su lado, y su vista le espantó como pudiera un espectro.

Y sin embargo, doña Sinforosa le habia salvado embarcándole á precio de sus joyas y curándole en su enfermedad, pero era la personificacion de su delito.

Por desgracia iba á ser tambien su demonio tentador.

No sé dónde he leido, le dijo ella, que la conciencia humana se asemeja á una persona que con un traje blanco marcha por una calle llena de barro. Al principio va cuidando mucho de no mancharse, cuando se ha salpicado un poco se espera, cuando se ha salpicado mucho ya camina de prisa y se enloda sin cuidado. Eso me ha pasado con la mia. Habíamos escapado del primer peligro, pero áun no estábamos libres. Este buque iba á un país en que hay extradicion. Ántes que nosotros hubiera llegado una requisitoria y nos hubieran preso en el puerto; he cortado el peligro á tiempo. He sobornado á la tripulacion, se ha sublevado contra el capitan y nos hemos declarado piratas. Te tienen por un gran jefe por lo que les he dicho, y es preciso que representes tu papel para que te obedezcan.

Don Justo protestó, quiso resistirse, pero el mal estaba hecho, y hubo de doblar la cerviz á la ley de la necesidad.

Resignóse á representar el papel del marino y el héroe por fuerza.

Fingiendo que su enfermedad continuaba y haciéndose sustituir por su segundo, salió del primer apuro; bebiendo grob en los dias de combate, grob que doña Sinforosa le servia, salió más de una vez del segundo.

La desesperacion, el deseo de la muerte, la ira contra la suerte, contra el cielo, contra sí mismo le tenian como loco. Figuraos lo que sería cuando á todo esto se añadia la embriaguez.

¡Cuántos combates, cuántos actos de barbarie de todos géneros presenció, presidiéndolos, asumiendo la responsabilidad!

Al poco tiempo su alma estaba, por decirlo así, curtida; no tenía más que hiel, se miraba á sí mismo como un condenado, y á ratos le parecia que sólo podia complacerse en el mal, y doña Sinforosa como su ángel malo le impulsaba más y más, porque ella se habia convertido en una fiera, en una furia del averno.

Un dia se empeñó un combate tal, que todos los espíritus infernales debieron palmotear. El nebuloso humo ahogaba, el relampagueante fuego de los disparos deslumbraba, el tronar de los cañones ensordecia, el griterío era suficiente para enloquecer á un sordo. Don Justo, como el combate era más rudo, estaba más borracho que de costumbre, y pegaba á diestro y siniestro como un látigo que dirige una mano furiosa.

Si la vida está en el átomo, todo látigo al golpear, aunque no sea más que al aire, hace que miles de seres vivientes maten á otros tantos. ¿En qué pena incurren ante el Creador esos asesinos?

Si todo el que nace tiene derecho á vivir, y no hay derecho contra el derecho, deben reclamar á Dios daños y perjuicios desde la tumba los asesinados. Y si no á Dios, á los autores de los poemas desagradables que constituyen la filosofía de esos buenos alemanes á quienes Voltaire deseaba más imperio y ménos consonantes.

(*Se continuará.*)

## LA VÍRGEN DEL DESIERTO.

(AL PINTOR GERMAN HERNANDEZ.)

Mírala, oh tú que de piedad henchido,
Compadeciendo los ajenos males,
Cruzas, con pensamiento enardecido,
Del dolor las regiones ideales.

Mírala, ¿no la ves? Esa inocente
Vírgen divina de la raza hebrea,
En cuya noble inmaculada frente
La amargura entre sombras centellea;

Esa que, envuelta en azulado manto
Y cubierta la sien de blanca toca,
Dormido lleva al hombro niño santo
Que acaricia con ósculos su boca;

Esa que al fin, tras caminar incierto,
De congoja indecible el alma llena,
Viendo en redor los mares del desierto,
Posa el desnudo pié sobre su arena;

Ésa es María, la doncella hermosa,
La que en pasados y remotos dias,
Gloria de Nazaret, mística rosa,
Antevió en sus visiones Isaías:

Y el infante que estrecha en sus desvelos
Para que el mundo por su Dios le aclame,
Es el CRISTO JESUS, rey de los cielos,
Consagrado á morir en cruz infame.

Solos están en árida llanura
Y unidos en un sér con mudo abrazo:
Ella velando en maternal ternura,
Él durmiendo en la paz de su regazo;

Miéntras del rojo sol á los reflejos,
Como guiados por arcano instinto,
Emblema de ambos, crúzanse á lo léjos
Dos retoños de humilde terebinto.

Y en tanto que los busca rencoroso
Quien el nombre de príncipe desdora,
El ángel desde el cielo, más piadoso,
Conturbado y de hinojos los adora.

¡Oh escena de afliccion! ¿Quién verte puede
Con secos ojos y alma diamantina!
¿Quién á la tierna compasion no cede
Cuando en tí penas tales adivina!

¡Oh destierro de acerbos sinsabores,
Que recuerdas á un mundo al mal propicio,
La Madre destinada á los dolores,
El Hijo destinado al sacrificio!

Tiempo vendrá en que el arpa del poeta
Vibre por tí con estro sobrehumano,
Y en que el pintor con mágica paleta
Diga cuál fuiste al corazon cristiano.

¡Dichoso aquel que á revelar acierte
Beldad tan grande, oh Vírgen solitaria!
Él salvará su nombre de la muerte;
Tú hallarás en su voz una plegaria.

ANTONIO ARNAO.

## LA VUELTA DEL CALVARIO.

Baja del monte yerta, desolada;
De sus mejillas el color ausente;
Atónita la vista, y abrumada
Al peso enorme del dolor la frente.
Los ángeles recogen los abrojos
En donde imprime sus sagradas huellas;
Y se oscurece al ver sus tristes ojos
La moribunda luz de las estrellas.
Las flores sobre el tallo desfallecen
Transidas de dolor por su agonía;
Y las brisas nocturnas se estremecen
Al murmurar el nombre de *María*.
Sola camina, sola en sus dolores,
Sin que despierten su sentido yerto,
De la sombría noche los horrores
Ni el ábrego aterido del desierto.
¿A dónde va? ¿Dó lleva solitaria
Su triste desamparo y su amargura?
¿Qué santo hogar, qué puerta hospitalaria
Acogerá á la Madre sin ventura?
Paloma que al azar vuelas errante,
¡Ay, vuelve, vuelve á tu verjel querido!....
Mas ¿á qué ha de volver, tórtola amante,
Si ya el hijuelo no hallará en el nido?

L. SIPOS.

## CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera. *La Creacion*, de Haydn.—*Ataques y defensa.*

Contando, ante todo, con la benevolencia de nuestros lectores, y áun á riesgo de abusar de la confianza con que nos honra el inteligente, amable y celoso director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, vamos á permitirnos en la presente *Crónica* juzgar en breves palabras el célebre oratorio de Haydn, y justificar, si nos es posible, al mismo tiempo nuestra conducta al escribir un artículo de *La Creacion*, inserto no há mucho tiempo en un periódico de la capital, periódico de cuya seccion musical estamos tambien encargados.

Todos los mortales, grandes, chicos y medianos, se hallan expuestos frecuentemente en esta vida perdurable á cometer inconveniencias, á padecer errores, á llevar á cabo, con la mejor voluntad casi siempre, actos que, sometidos al juicio público, se convierten luégo en objeto de amarga censura para su infortunado autor.

*Errare humanum est.* Cuando talentos de primera talla, cuando personalidades respetables en todos los ramos del humano saber, han sido víctimas de esta ley fatal, ¡qué mucho que nosotros, soldados de última fila, críticos de mogollon, sin suficiencia, sin práctica y sin autoridad, hayamos incurrido en un grave error, en una falta imperdonable.

Tal ha sido, con rubor lo confesamos, la malhadada *Crónica musical* que á propósito de *La Creacion*, de Haydn, hemos publicado en las columnas de *El Imparcial*.

Más de un respetable y distinguido maestro se ha acercado á nosotros pidiéndonos satisfaccion del ultraje que, segun él, hemos inferido al ilustre creador de la sinfonía. Más de un diletante nos ha manifestado con aire compungido el disgusto que nuestro artículo le produjera. ¿Qué más? Hemos recibido una carta firmada, *Varios aficionados*, en la que, despues de los elogios de cajon, despues del *distinguido*, *ilustrado* y demas adjetivos que prescribe la buena crianza, se nos pone como un trapo, permítasenos esta vulgar expresion, regalándonos una serie de calificativos terribles, con los que no sale muy bien parada que digamos, nuestra *modesta* honra crítico-musical.

Y todo ¿por qué? Porque hemos afirmado que el público de la Opera se habia aburrido oyendo el magnífico oratorio del maestro aleman; porque hemos retratado en estilo ligero, valiéndonos de conversaciones oidas en el teatro, el efecto que *La Creacion* habia producido en la gran mayoría de los espectadores. Hé aquí nuestro error, hé aquí nuestra falta; falta imperdonable, severamente censurada, y que ha sido causa del anatema que han lanzado contra nosotros algunos maestros y algunos *soi disant* inteligentes.

Vamos á cuentas y entendámonos, si podemos.

La mision de la crítica, mision delicada, difícil y peligrosa si las hay, consiste en ilustrar al público y dirigirlo convenientemente, poniendo de relieve ante sus ojos las buenas y malas condiciones de una obra, las cualidades salientes de ella, sus detalles particulares, todo aquello, en fin, que teniendo verdadera importancia, merece ser estudiado con detenimiento y condimentado literariamente de cierta manera para facilitar su comprension, á fin de que sirva así de enseñanza á ese público ántes citado.

Ahora bien; entendemos nosotros que el crítico debe, ante todo, dirigir todos sus esfuerzos á conocer en lo posible á sus lectores. Y esto, que á primera vista puede parecer difícil, no lo es tanto si se considera que los lectores del crítico musical se reunen indefectiblemente en el teatro de la Opera ó en el de la Zarzuela alguna que otra vez, ó en los conciertos de Monasterio, y allí pueden estudiarse con calma, allí puede juzgarse de sus gustos y aficiones, pueden depurarse sus excesos ó debilidades, puede, en fin, tomarse el pulso y hacer un diagnóstico más ó ménos aproximado, pero casi siempre justo, de sus intermitencias temibles.

Esto sentado, claro está que no todas las obras, ni las ejecuciones de éstas deben juzgarse de la misma manera ni en parecidos términos, pues produciendo ellas en el público efectos distintos, la crítica necesita evidentemente amoldarse á estos efectos, y cumplir su mision con cierta difícil ductilidad, midiendo siempre la importancia de sus escritos por la que el público haya dado á la obra ó al artista objeto de la crítica.

Esta nuestra opinion podrá seguramente ser tachada de errónea, y no faltará tambien quien nos diga que la crítica debe siempre ejercerse en serio. Contestarémos á los primeros que, si es así, nos equivocamos de buena fe; y en cuanto á los segundos, sólo les dirémos lo siguiente:

Así como el músico compone óperas para que las oigan, y el autor dramático escribe obras para que las escuchen, así el crítico hace artículos para que sean leidos por el mayor número posible de lectores.

Se canta *La Creacion* de Haydn en el teatro de la Opera, y el público en general se fastidia hasta el extremo de no asistir sino á la primera audicion del oratorio. Llega la hora de cumplir con nuestra mision, y nos encontramos con el siguiente dilema: «ó escribimos en serio una crítica musical de *La Creacion*, en cuyo caso estamos seguros de aburrir soberanamente á la mayoría de nuestros lectores, ó en vez de la crítica pergeñamos un artículo ligero tratando de describir el

efecto que el oratorio ha producido en los espectadores, y esperamos conseguir de esta manera que el artículo se lea con indulgencia.

No vacilamos un momento, y optamos por el segundo medio. ¿Por qué? Por una razon muy sencilla. Si nos dirigiamos al público, en su gran mayoría, pretendiendo ilustrar su opinion por medio de una crítica meditada, trabajo perdido. Cuando una obra del género antiguo no interesa al auditorio *por ser muy difícil que llegue á interesarle*, como luégo demostrarémos, la crítica no puede ejercer influencia ninguna en la generalidad de los lectores. Los músicos podrán leerla con curiosidad, pero no con interes, puesto que tienen formada por medio del estudio una sólida opinion de la obra; y en cuanto á las dos docenas de eruditos á la violeta que frecuentan la Opera, ya ellos saben á qué atenerse sin necesidad de críticas callejeras, cuando tienen á Clément ó á Scudó, ó á Stendhal y algunos otros escritores cuyas apreciaciones son artículos de fe para aquellos apreciables *dilettanti*, que no se toman el trabajo de estudiar á fondo las obras de literatura musical ántes de dejarse *influenciar* (perdónesenos este bárbaro galicismo) por las opiniones de sus autores.

Despues de estas explicaciones, ocúrresenos ya preguntar: ¿Hemos cometido un acto de irreverencia contra Haydn al publicar nuestra crónica de *La Creacion?* Si el artículo se juzga por sus condiciones literarias, confesamos de buen grado que, en efecto, es verdad; pero nunca consentirémos que se nos tache de mal intencionados, ni de haber querido atacar la reputacion de Haydn, cuando la fama del gran maestro está muy por encima de todos los artículos, y no es nuestro público ménos entusiasta en aplaudir sus obras instrumentales en los conciertos de primavera y en las sesiones de la Sociedad de Cuartetos.

Si el público se ha aburrido oyendo *La Creacion* en el teatro de la Opera, cúlpese al público, que no á nosotros; diríjanse al público esos aficionados, esos inteligentes que han puesto el grito en el cielo y calificado duramente nuestra conducta. Y como no nos duelen prendas, vamos ahora á defender á ese calumniado público que no se ha entusiasmado con *La Creacion*, y que, en vez de aplaudir, por el bien parecer, lo que no le gusta, como hacen algunos *inteligentes*, ha tenido la noble franqueza de manifestar su desagrado con un respetuoso silencio, elocuente tributo de admiracion al gran maestro aleman.

¿Habrémos de decir que el oratorio de Haydn, salvas algunas fuertes reminiscencias del *Don Juan* de Mozart, es una obra admirable en su género? La fisonomía entera del ilustre autor de *Las Estaciones* se encuentra en los procedimientos de forma y en la estructura general de su célebre oratorio. Ya se trate de ideas, ya de sentimientos, así en la parte imitativa que juega un importante papel, como en las piezas que pudiéramos llamar dramáticas, Haydn se revela en *La Creacion* el compositor completo, maestro de vastísima instruccion, delicado siempre, siempre discreto, sacando inmenso partido de los escasos recursos que posee, y animándolo todo con su nunca desmentido talento de intuicion y asimilacion musicales. Esto deben saberlo y lo saben los maestros y los verdaderos inteligentes; esto lo habrán aprendido los eruditos á la violeta con leer á Fetis ó á Castil-Blaze.

¿Cuáles son entónces los defectos de la obra, cuando no ha tenido éxito en el teatro de la Opera? El primero y principal es el haberse ejecutado en el gran coliseo, cuyo público está hecho á las espléndidas *mises en scène* y á las fuertes emociones del género moderno. Acostumbrado como está á las descripciones grandiosas de Meyerbeer Rossini y otros célebres maestros modernos; habituado á experimentar los efectos de la música, no sólo por la música misma, sino por las situaciones, por la mímica de los cantantes, por los trajes y decoraciones, necesariamente ha debido parecerle pálida una música poco sonora (á pesar de los cuatro trombones y el figle de que no disponia Haydn cuando escribió *La Creacion*), y ejecutada por artistas de frac y guante blanco, que ahora se levantan y luégo se sientan para volverse á levantar y á sentarse cuando cantan ó dejan de cantar.



D. Antonio Arnao, nuevo académico de la Española.

En vano es decir á este público por medio de un programa que en esta ó en la otra pieza hay un trozo descriptivo de grandísimo valor, que aquí ó allá se encuentra una melodía deliciosa. Despues de las grandes descripciones que ha oido en el teatro, no pueden convencerle las finísimas, delicadas y admirables (con relacion á la época en que se escribieron) de Haydn, ni tampoco sus melodías; hallándose el auditorio, como se halla, saturado de las de Bellini ó Donizzeti. Y en cuanto á si es fácil hacer que el público retroceda; en cuanto á si es posible decir al público: «Mira; para oir esto, haz cuenta que no has oido ántes nada y olvida el *Guillermo*, el *Otello* y los *Hugonotes*», cuestion es que dejamos á la consideracion de nuestros lectores.

En otro local más reducido, con otro público y masas corales más afinadas, *La Creacion* hubiera producido otro efecto muy distinto. Pero ejecutado en la Opera ha sucedido lo que no podia ménos de suceder, lo que sucedería si la sociedad de cuartetos se trasladase al coliseo de Oriente y ejecutára los cuartetos á grande orquesta. Se aplaudirian á rabiar algunos andantes, y en los demas tiempos se dormiria la mayor parte de los oyentes.

Despues de esta leal defensa de nuestro artículo y del público *alto* y gran parte del *bajo* de la Opera, terminamos con una advertencia que hacemos ahora y estamos dispuestos á repetir siempre que se nos ataque de cierta manera.

En cuestiones musicales no somos aficionados á dar al prójimo el trabajo de pensar por nosotros. Humilde, insignificante y desautorizada, tenemos una conciencia y un criterio propios, y si nuestros juicios carecen del peso y de la autoridad que dan los conocimientos, son en cambio producto de nuestro amor al arte, de nuestra independencia, que conservarémos á toda costa, y de la lealtad con que procuramos y procurarémos siempre servir al arte y á nuestros lectores.

Estamos seguros que nuestra conducta será perfectamente apreciada por los maestros y los verdaderos aficionados é inteligentes cuyas observaciones oirémos siempre con muchísimo placer. En cuanto á las grotescas apreciaciones, los pedantes anatemas y las *malas traducciones* de los eruditos de cierto género que de todo tratan y todo lo juzgan sin entender generalmente de nada, sus desahogos groseros nos tienen perfectamente sin cuidado; ni nos dan frio ni calor. Sigan mal traduciendo á Fetis y Scudo; sigan ejerciendo su mision á costa de media docena de libros (las partituras están prohibidas, porque les *estorba lo negro*), y así conseguirán la suprema gloria de vender como suya propia la mercancía ajena. ¡Buen provecho!

Aquí íbamos á poner término á este artículo, de sobra extenso y poco interesante, cuando llega á nuestras manos el número de LA ILUSTRACION correspondiente al 8 del actual, y nos encontramos de manos á boca con un largo escrito firmado por H. de C. Muéstrase este señor no poco sensible y hasta escandalizado por nuestra *Crónica* de *La Creacion* publicada en *El Imparcial*. ¡Válganos Dios con el dichoso articulejo! Si ha habido en nosotros error ó debilidad, no podrá negarse que nos ha salido cara la cuenta.

Poco habremos de contestar al Sr. H. de C., cuyas buenas intenciones al criticarnos reconocemos con toda sinceridad, y cuyos elogios á nuestra humilde persona, si bien inmerecidos, de todas véras agradecemos.

Si Clement y Scudo han afirmado que *La Creacion* de Haydn es una obra admirable; si Haydn obtuvo una ovacion inmensa; si el público de Viena se entusiasmó con el oratorio, cuestiones son que no hemos negado, ni teníamos para qué negarlas.

Creemos haber explicado cumplidamente en el presente artículo nuestra conducta al escribir la *Crónica* de *El Imparcial*.

La amabilidad con que nos trata el Sr. H. de C. merece, sin embargo, por nuestra parte una cordial correspondencia y ya que pintan calva á la ocasion, hemos de aprovechar la que nos proporciona su artículo para dedicar algunas breves líneas al entusiasta admirador de Haydn.

Desengáñese el apreciable Sr. H. de C. El arte lírico-dramático, con el inmenso desarrollo que ha adquirido en poco tiempo, con el vertiginoso movimiento que los adelantos modernos le han prestado, ha creado naturalmente en el público nuevas necesidades, nuevos gustos. Las grandes obras clásicas son inmortales, convenido; pero son inmortales para los músicos, que de ellas sacan provechosa enseñanza, no para la generalidad del público, que está habituado á otro estilo muy diferente de aquel que cultivaron con tanto éxito los maestros alemanes.

Hoy mismo, en los conciertos de Monasterio, se oye con religioso silencio cuando no con fastidio por la generalidad, una admirable sinfonía de Beethoven, Haydn ó Mozart, miéntras se aplaude con frenesí y se pide la repeticion del *Carnaval de Venecia* ó de la overtura de *Mignon* de A. Thomas.

Y sin embargo, es imposible establecer musicalmente comparaciones entre el estilo, la manera y el género que cultivaron los clásicos, con el del ilustre director del Conservatorio de París; hay por medio una inmensidad á favor de los primeros.

El *Sátiro* de Emilio del Cavalière excitó un grandísimo entusiasmo en Florencia en 1590; las obras de Lulli y Rameau enloquecieron á los franceses en el siglo XVII. Las obras maestras de Gluck, Sacchini, Pergolese, Paisiello y Cimarosa han obtendido un inmenso éxito en el tiempo en que fueron escritas. No es tan antiguo el *Matrimonio secreto* de Cimarosa, ópera reputadísima y aplaudida con delirio, y estamos seguros que si se ejecutára en la Opera de Madrid, obtendria, cuando más, un éxito de simpatía y respeto á la memoria del autor.

¿Habríamos de escandalizarnos por esto? ¿Habríamos de lamentar la falta de educacion del público? Contéstese á sí propio el Sr. H. de C.

Acabemos. El Sr. H. de C. es, se conoce, entusiasta por la música y esto le hace simpático á nuestros ojos. Perdonámosle, por tanto, el anacronismo garrafal que ha cometido al llamar á la *Creacion* «orígen de gran número de frases melódicas del *Don Juan* de Mozart», siendo así que esta obra modelo se ejecutó *once años* ántes que el oratorio de Haydn, y hacemos punto final rogando al Sr. H. de C. no se deje llevar demasiado por su entusiasmo, pues corre el riesgo que correriamos nosotros si nos empeñáramos, por ejemplo, en dirigir la construccion de un palacio, de un teatro ó de una plaza de toros.

*Surtout, point trop de zèle*, Sr. H. de C.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Abril de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Exterior. — La cuestion electoral en París.—Mr. de Remusat y el ex-alcalde demócrata de Lyon.—Un documento electoral alarmante.—La sombra de la *Commune*. — Recelos de Mr. Thiers.— Un libro y una parodia.— Los comunistas prácticos. — Ultimas noticias electorales.—La formalidad del Gobierno frances.—La catástrofe del vapor *Atlántico*.

Interior.—La actitud de la comision permanente.—Reunion del dia 17.—Los propósitos del diputado señor Mompeon.—La institucion del Jurado.—La audiencia de apertura.—Causa de homicidio. — El procesado Andres Alvarez.

La sombra amenazadora de la *Commune* viene á turbar de



Emmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago: † 14 del actual.

vez en cuando el reposo que ha encontrado la Francia en el Gobierno reparador de Mr. Thiers. La cuestion electoral, que en estos momentos absorbe el interes de la política en la vecina república, ofrece un incidente que despierta profundos recelos en aquel país, donde todavía no se han enfriado las pavesas de que sembraron la metrópoli de la cultura moderna los incendiarios del 18 de Marzo. El recelo se funda esta vez en la circunstancia de que los periódicos radicales hayan publicado la candidatura del ex-alcalde de Lyon, Mr. Barodet, por designacion de un *Comité de estudio*, que pertenece, al parecer, al *Congreso electoral republicano del departamento del Sena.*

Este documento es muy semejante, por su índole, á los que circularon en París ántes y despues del corto, pero sangriento imperio de la *Commune*. No está firmado, no se sabe quién constituye los centros de accion de donde parte esta iniciativa electoral, ni de qué electores procede el mandato, pero se ve que las órdenes expedidas por este *Comité de estudio* y este misterioso *Congreso electoral*, se acatan por los iniciados y revelan una vasta organizacion.

El Gobierno de la república francesa se ha puesto en guardia contra estos amagos que recuerdan exactamente los signos que precedieron al advenimiento de la *Commune*, y ha anunciado su propósito de sostener con todas sus fuerzas la candidatura de Mr. de Remusat en contra del ex-alcalde de Lyon.

No es maravilla que estos gérmenes latentes de anarquía internacionalista, unidos á las impresiones no ménos desagradables que el Gobierno frances recibe diariamente de este lado de los Pirineos, influyan cada dia más en el ánimo de Mr. Thiers, y le obliguen á vigilar con un ojo los síntomas anárquicos de su país, miéntras con el otro sigue recelosamente las maniobras socialistas de Extremadura y los sucesos poco tranquilizadores de Málaga y del Principado.

⁂

Se ve, pues, que el fantasma de la Internacional cabalga sobre los picos de los Pirineos, amagando por uno y otro lado á los dos pueblos hoy más afligidos de la raza latina, y no hay necesidad de encarecer cuánto importa á estos dos países, tan castigados por la insensata propaganda con que hoy se despiertan los ciegos instintos de las masas, combatir por todos los medios una plaga social que tanto contribuye á desprestigiar á los ojos de las clases conservadoras el ejercicio de las instituciones libres. Todas las armas son pocas para combatir á ese fantasma, en quien la ignorancia del iluso proletarismo cree ver un nuevo Mesías; todas las armas son buenas, inclusa la de la sátira.

A este propósito se nos viene á las mientes una noticia que hemos leido estos dias en un periódico de París.

Un aleman, dice el colega frances á que nos referimos, ha escrito una obra que traslada al lector al año 1909 y en la que se refiere, la caida del último rey que para muestra de esta combatida institucion quedaba en el mundo. El autor escribe una epopeya para relatar este suceso notable, que en su dictámen ha de ocurrir ántes de la fecha mencionada. Pues bien, este libro ha inspirado á un autor la idea de escribir una parodia titulada *El último tonto*, cuya accion se coloca en el año 1880, en cuya época supone el autor que los pueblos se habrán convencido de que es imposible vivir sin trabajar, de que el repartimiento de la propiedad no duraria más allá de las veinticuatro primeras horas, y de que el comunismo y la Internacional son dos absurdos de que sacan partido unos cuantos tahures para fundar un *modus vivendi* sobre la ignorancia de millares de obreros y explotar lo que tiene de seductora para la humanidad en general la idea de vivir holgadamente sin hacer nada.

El libro es oportuno; por desgracia los libros están de más para enfrenar el comunismo práctico, instintivo y perentorio de ciertos grupos avanzados como los que en España ensayan sobre el terreno, ó mejor dicho, sobre los terrenos, la virtud del sistema, y contra ésos no procede más correctivo que una enérgica represion.

⁂

Volviendo á la cuestion Barodet, que es en estos momentos la que absorbe en primer término la atencion de Mr. Thiers, todo parece indicar, segun las últimas impresiones que nos ha comunicado el telégrafo, que si Mr. de Remusat mide sus armas con el celebérrimo ex-maestro de escuela destituido y ex-alcalde de Lyon, el primero será derrotado por el candidato de la democracia parisien. Para prevenir tan desagradable contingencia, el Gobierno de la república busca la cooperacion de los hombres influyentes de París, prometiendo una declaracion del ministro mencionado en el sentido de la política del mensaje, á condicion de que Mr. Barodet retire su candidatura de la capital y la presente en Lyon.

Así, pues, la influencia populachera del insigne Mr. Barodet está poniendo en grave conflicto el ascendiente de Mr. Thiers. Está visto que han llegado los tiempos de accion para las pequeñas entidades inaprensivas y bulliciosas.

Miéntras se resuelve esta cuestion de influencia entre el primer ciudadano de la república francesa y el patriotero lyonés, la Francia va extinguiendo religiosamente su deuda con la Prusia. El dia 5 del actual el Gobierno de Berlin ha recibido 250 millones de francos á cuenta del cuarto millar de la indemnizacion de guerra. El diario oficial de Versalles ha dado esta noticia, añadiendo que con la cantidad mencionada ascienden á 750 millones los que la Francia ha satisfecho ya á cuenta del millar indicado. Éste quedará extinguido con otros 250 millones, y el Gobierno de Mr. Thiers habrá dado con ello una muestra muy elocuente de la eficacia y del patriotismo con que se ha consagrado á sacar airoso á su país de los compromisos contraidos á consecuencia de la lucha más desastrosa.

⁂

Las grandes catástrofes menudean. Los periódicos extranjeros insertan ya algunos detalles sobre el naufragio del vapor *Atlántico*. Los pasajeros y tripulantes de este buque eran 1.038, segun los despachos de Filadelfia, y de ellos sólo se salvaron 300, gracias á una cuerda que pudo echarse entre la roca donde se estrelló el buque y la orilla del mar, distante 200 pasos del puerto de Halifax.

La causa del siniestro fué el error fatal en que se incurrió al tomar por el faro de Sambro un fuego lejano que divisó el buque, y que se hallaba situado desgraciadamente en un punto erizado de rocas y escollos. La destruccion del vapor fué instantánea. Llevaba á bordo muchos alemanes, alsacianos, irlandeses é ingleses, en su mayor parte colonos de Nueva Escocia.

Los últimos momentos, bien fugaces por cierto, de los pasajeros, fueron terribles. Tan luégo como se observó el peligro, que sin duda las tinieblas de la noche no permitieron observar á tiempo, se dió órden para que se cerrasen las puertas de los camarotes; pero los viajeros las derribaron á golpes y se lanzaron sobre cubierta. Los entrepuentes se llenaron de agua, y todas las personas que se hallaban en ellos perecieron instantáneamente ahogadas, no escuchándose sus lamentos sino por espacio de dos minutos. Cuando el buque se abrió por completo, los cadáveres de más de 700 víctimas fueron arrastrados por las aguas, siendo los primeros los de las mujeres y los niños.

La catástrofe del Atlántico es una de las más terribles que registra la crónica de los numerosos y lamentables accidentes ocurridos en el mundo en estos últimos tiempos.

⁂

En el interior, la atencion de los círculos políticos se ha fijado estos últimos dias en la actitud de la comision permanente de la Asamblea, á quien se atribuia el firme propósito de exigir al Gobierno ámplias y explícitas declaraciones acerca de si se halla resuelto á terminar el estado de desconcierto en que se encuentra el país. La reunion celebrada el dia 17, y que por la causa expresada se esperaba con cierta ansiedad, ofreció, en efecto, un carácter de marcada oposicion á la política del Gobierno. El Sr. Pí y Margall, único Ministro que representaba al Gobierno, tuvo que sostener el tiroteo de la mayoría de la comision: llovieron preguntas, se pidieron explicaciones sobre diversos sucesos públicos y sobre actos del Gobierno; y como el Ministro de la Gobernacion no se hallase en estado de satisfacer á todos, el Sr. Figuerola presentó de palabra una proposicion para que se celebrase el domingo 20 del actual una reunion extraordinaria con asistencia de todo el Gobierno, á fin de que las preguntas que habian quedado sin contestacion pudieran ser satisfechas por los Ministros á quienes iban dirigidas.

Esta proposicion, escrita despues y apoyada por el Sr. Sardoal, fué aprobada, á pesar de los ruegos del Sr. Pí y Margall, que deseaba aplazar la reunion hasta el juéves, y la batalla quedó en suspenso.

La actitud apasionada de la mayoría de la comision permanente, y los propósitos manifestados por el señor Rivero de empeñar un debate sobre el estado general del país y el sistema seguido por el Gobierno en las actuales circunstancias, eran causa más que suficiente para que la reunion del domingo se esperase con gran curiosidad.

Por lo que hace á la cuestion de órden público, no puede decirse que haya empeorado en estos últimos dias. El país, sin embargo, abriga vivísimos deseos de oir de labios del Gobierno los medios de represion que se propone poner en juego para dominar completamente una situacion que le crea tan graves dificultades, y ésta era otra causa del interes con que se esperaba la próxima reunion provocada por la comision permanente.

⁂

Como muestra áun más significativa de la actitud batalladora adoptada por la mayoría de la comision permante, atribuíase á uno de sus individuos, el señor Mompeon, el firme propósito de levantar su voz para pedir la reunion de la Asamblea. La especie ha sido muy mal acogida por los amigos de la situacion, y *La Igualdad*, órgano de una parte del Gabinete, la ha recogido para anunciar á los radicales de la comision que, si á pesar de la actitud de los Diputados republicanos y conservadores que forman parte de ella, insistiesen en la idea de realizar este pensamiento acariciado y sostenido por sus correligionarios, sobre ellos pesaria la responsabilidad de las desgracias que de tal resolucion pudieran originarse.

La mocion, á nuestro juicio inoportuna y peligrosa, del Diputado radical, no se llevó á efecto, como se creia, en la reunion del 17. No sabemos si el silencio del Sr. Mompeon obedeceria al propósito de desistir de la idea, ó al de esperar la presencia de todo el Ministerio para explanarla. El asunto preocupaba mucho los ánimos en los círculos políticos, y contribuia á acrecentar el carácter de gravedad que se atribuia á la reunion del dia 20.

⁂

La institucion del Jurado ha comenzado á funcionar en España. La primera audiencia se verificó el dia 14 en el antiguo salon destinado en otro tiempo al jurado para la prensa. La nueva institucion se inauguró con el juicio público en la causa criminal contra Andres Alvarez, por homicidio en la persona de Alvaro Alba, perpetrado al anochecer del 1.º de Noviembre de 1872. En la primera audiencia tuvo lugar el sorteo de los jurados entre los treinta y seis que concurrieron al acto, quedando elegidos los doce primeros que salieron de la urna.

Recibido el juramento á los Jurados por el presidente de la Sala de lo criminal de esta Audiencia, señor D. Emilio Bravo, se procedió al exámen de los testigos presentados por el fiscal Sr. Moreno de la Riva, y despues á los de descargo presentados por la defensa. Seguidamente, el señor fiscal formuló su acusacion, pidiendo se declarase culpable al procesado del delito de homicidio, sin circunstancias atenuantes ni agravantes.

En la segunda audiencia, la defensa pidió que se declarase la inculpabilidad del acusado, ó se admitiese en su favor la concurrencia de dos circunstancias atenuantes, á saber: la embriaguez y el arrebato y obcecacion.

El procesado, hombre de unos cuarenta años, con

toda la barba, decentemente vestido á lo artesano, y en cuyo semblante se leia la tristeza y la emocion de que parecia hallarse poseido, ocupaba el banco que le estaba destinado. Habiéndosele concedido la palabra, no quiso usar de este derecho, en vista de lo cual, el presidente procedió á resumir el debate.

El reo fué condenado á trece años de reclusion con las accesorias correspondientes, y á la indemnizacion pedida por el señor fiscal en favor de la viuda de Alvaro Alba.

19 *de Abril.*

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## VIAJE ALREDEDOR
### DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
**por un Caballero Español.**

La Exposicion Universal de Viena de 1873 va á abrirse al público dentro de breves dias. Un caballero que no tenia nada que hacer en España, ni tenía tampoco ganas de que hicieran nada con él, se ha puesto en camino para Viena, con el deliberado propósito de referir á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA sus impresiones de viaje sobre el gran concurso industrial y artístico de la capital de Austria.

Ninguna idea científica, literaria ni filosófica tiene preconcebida para realizar su intento; por el contrario, piensa proceder por los métodos más empíricos de la naturaleza: piensa seguir el método de las mariposas, de los perros y de los muchachos.—Picar de flor en flor, andar y desandar los caminos, saltar y atropellar por lo que no le interese, sea lo que sea y valga lo que valga, hé aquí todo su plan de conducta.

Cuenta, para desarrollarlo á gusto de los lectores, primero con sus piernas propias, despues con la benevolencia de ellos, y en último estado con el empleo decidido y constante de las tres potencias de su alma, que, por cortas que sean, siempre constituyen el mejor medio de ver y de referir lo que se ha visto:—Memoria, entendimiento y voluntad.

Tambien procurará hacerse cargo.

### I.
#### EL ITINERARIO.

Por todas partes se va á Viena; pero por ninguna aconsejamos á los españoles que hagan el viaje, más que por el camino. Llamamos camino al que designaria un tendero de la Puerta del Sol de Madrid, á quien pudiera decírsele:—«¿Me da V. un billete para Viena?»—Ese hombre daría un billete por Irun, por Bayona, por París, por Strasburgo, y por Munich, á la capital de Austria. Los otros caminos, que los hay, lo mismo conducirian á Viena que á Roma; seguirlos sería viajar, no caminar: y sobre todo, no hay ninguno más directo, más cómodo ni más barato.

En ménos de cinco dias se recorren las seiscientas leguas mal contadas que separan al arruinado Manzanares del caudaloso Danubio. Es preciso, sin embargo, haber nacido correo de gabinete ó maleta inglesa, que es lo propio, para decidirse á recorrer de un tiron esa longaniza de terreno que, estirado un poco por el Mediodía hasta Cádiz y otro poco por el Norte á Petersburgo, constituye la extension máxima de Europa.

Lo prudente es salir de Madrid en el tren expreso de la tarde, y correr y correr, como se pueda, hasta meterse en Bayona al dia siguiente. Dormir ya en francés, despues de haber comido en Hendaya (banquete y sueño inapreciables en ciertos momentos de la historia), y continuar al otro dia, en el expreso de la una de la tarde, por Burdeos á París. En París debe detenerse el viajero todo aquel dia y el siguiente: á las ocho de la noche de éste, tomar billete para Strasburgo; pasar allí veinticuatro horas, que bien las merece la ciudad; hacer una nueva jornada hasta Munich, donde dormirá como un patriarca; y aprovechará el siguiente dia, maravillado de la Aténas moderna; en seguida, doce horas más de tren, y á Viena para la hora del almuerzo. Hé aquí lo cómodo, lo práctico y lo útil.

***

No consideramos al viajero ni correo de gabinete, que ya lo ha visto todo, ni maleta inglesa, que no ha visto nunca nada en sus viajes. Consideramos que hombre ó mujer, caballero ó señora, mejor dicho, á quien animan los dineros y el buen gusto para visitar la Exposicion de Viena, desean hacerse cargo en el camino de todo cuanto puede serles agradable. Al caballero, pues, especialmente, porque no es natural que ninguna señora emprenda sin él tan laboriosa marcha, van á dirigirse nuestros consejos.

¿Quereis el itinerario de la ropa?—Calculad que salis de Madrid en el verano, que llegais á Bayona en primavera, que pasais por París en el otoño, y que os espera el invierno en Alemania.

¿Quereis el itinerario de la comida?—Pedid pescados en San Sebastian, capones en Bayona, ostras en Burdeos, pasteles en París, *foié-grass* en Strasburgo, y en Alemania pan y manteca.

¿Quereis el itinerario de la bebida?—Haceos servir sagardua en San Sebastian, licor en Hendaya, vino en Burdeos, soda en París, cerveza en Strasburgo, y en Alemania tokay.

¿Quereis el itinerario de los rios?—Mirad al Ebro en vuestra patria, al Adur en los Bajos Pirineos, al Garona en el país de los girondinos, al Sena en París, al Rhin en Strasburgo, y al Danubio en el término de vuestro viaje.

¿Quereis el itinerario del fisco?—Dejaos registrar en Hendaya, casi registrar en París; registrar, y bien, en Alsácia, registrar muchísimo en la frontera austro-húngara.

¿Quereis el itinerario del curioso?—Visitad las restauraciones de la Iglesia vieja de Bayona, haced que os lleven en París al nuevo parque de *Chaumont*, no falteis á las doce á ver dar la hora al reloj de Strasburgo, subíos por las piernas de la *Bavaria* en Munich, y en Viena..... en Viena ya os lo irémos diciendo en adelante.

¿Quereis, por último, el itinerario de Cupido?—Mirad á las caras en Guipúzcoa, á los cuerpos en Bayona, á los piés en París, en Alsácia á ninguna parte; y por lo que hace en Alemania....., en Alemania lo mejor es que canteis misa.

***

Provisto, pues, ya de estos antecedentes, el viajero puede hacer el cálculo de que habiendo de visitar las poblaciones donde se fabrica todo lo mejor que usa su equipaje, debe ser al salir tan corto, como abundante quiera llevarlo á la entrada. Así se evitará gastos y molestias sin número, con la añadidura de que nada ó poco de lo que saque le ha de servir despues. Sin embargo, si es fumador, le aconsejamos que lleve tabaco de España para todo el viaje, aunque le cueste un ojo de la cara; pues á pesar de nuestras murmuraciones sobre la materia, el único pais que fuma tabaco, es el nuestro.

Otra advertencia muy importante tenemos que dirigir á nuestros compatriotas.—Hay un refran muy conocido que dice, que en Alemania no viajan en primera clase más que los príncipes y los tontos. Alúdese con esto, á la perfecta comodidad de los coches de segunda en ese país, al excesivo lujo de los de primera, y á la gran diferencia de precios que entre ambos existe. ¡Libre Dios, con todo, á un español, de hacer caso de semejante patarata!

Ya un filósofo de Cádiz, el tio Macaco, dejó establecido que *lo mejor es lo más bueno;* y desde entónces sólo á los alemanes, que tan atrasados se hallan en ciertas filosofías, podia ocurrírseles preferir las segundas clases á las primeras. Pero puesto que las prefieren, el extranjero debe sacar partido del error, por las siguientes razones: primera, como los alemanes no viajan en los coches de lujo, va uno solo; segunda, como va uno solo, puede comer, fumar y dormir; tercera, como duerme, fuma y come, el viaje es delicioso y nada cansado. Ademas, echada por nosotros la cuenta del aumento, resulta escasamente de una peseta por hora; y para los que pagamos en Madrid dos por el mismo tiempo en coche matalon, y cinco en Viena por igual servicio, ¿qué diablos de peseta es esa, autora de refranes equívocos que mortifican el cuerpo sin dar salud al alma como le conviene?

No hay sino hacerse príncipes ó tontos desde la misma estacion del Este en París. Allí se dirigirá el viajero á unos carruajes lustrosos por fuera, brillantes de color y de luz por dentro, en cuyas portezuelas dice «Vienne».—En ellos, sin moverse, se hace toda la jornada, no obstante los infinitos cambios de empresas, idiomas, caminos y nacionalidades. Tontos ó príncipes, comenzais por adquirir la inviolabilidad del domicilio; príncipes ó tontos, disfrutais desde el primero hasta el último momento las prerogativas que enaltecen la personalidad humana; por creeros tontos ó príncipes, vuestra portezuela es la primera que se abre, vuestra llamada es la primera que se atiende, vuestro deseo es el primero que se cumple. Se os habla siempre con el sombrero quitado, como á los príncipes y á los tontos; se os da tratamiento de ilustrísima ó de excelencia, como á los tontos y á los príncipes; en suma, pasais unas horas como príncipes ó como tontos, que os lo aseguramos, son las mejores horas de la vida.

Por un ochavo al minuto, os arrellanais en anchos almohadones de terciopelo, que se sacan ó se meten á voluntad, para hacer más muelle ó más ligera la postura supina. Un gran espejo colocado frente de vuestra cara os saluda constantemente con vuestro propio rostro que tanto os gusta, ó refleja las golosas facciones de vuestra compañera de viaje, que suele gustaros tambien. Una estufa de aire caliente despide suave calor, que se templa á placer por medio de un tornillo, ante el termómetro que os denuncia la atmósfera que respirais. Cojines de alza y baja, convierten en reclinatorio vuestro asiento, en butaca despues, en cama más tarde, y hasta en silla de comedor, cuando os acercais á la mesa corrida del testero. Por un ochavo al minuto, en fin, haceis, españoles, los tontos ó los príncipes por cuarenta y ocho horas; y ¿quién (decidnos) lo pasa mejor en este mundo que los príncipes y los tontos?

***

La cuestion de idioma es muy interesante en los itinerarios. Nosotros no podemos aconsejar al viajero, que para venir á Viena aprenda vascuence, patois, frances, alsaciano, aleman y vienés. Probablemente no lo haria, aunque esto le fuera muy útil; y como áun cuando lo intente no ha de poder realizarlo para el mes próximo, preferimos aconsejarle otro sistema, que deje intacta nuestra respetabilidad de mentor. Consiste éste en llevar mucho dinero en el bolsillo y derramarlo por todas partes, con lo cual no dejan de entenderlo en ninguna. Si al pobre y respetable Sotos Ochando se le hubiera ocurrido esta idea, no se habria roto los cascos en busca de la lengua universal.

Hay ya dos lenguas universales reconocidas en el mundo: la música y el oro. Con la primera se habla á todas las almas, con la segunda se habla á todos los cuerpos; y áun juzgamos más eficaz la última, porque á poco de pronunciarla, cantan y bailan los que la oyen. No hay, pues, que temer los idiomas: se compra una gramática en el Banco de España que tenga hojas en español, frances y aleman, y con pocas lecciones en el camino, sale uno hablando como un loro. Es probado.

Porque intentar imponerse en estas lenguas del Norte; adquirir vocabularios para darse á entender lo preciso; creerse en disposicion de decir como en Italia ó Francia lo indispensable para ser contestado, es un absurdo!—La lengua alemana está hecha para separar dos continentes dentro de un mismo continente. Germanos y latinos necesitaban un mar por medio, y á falta de ese mar tienen una lengua. Ellos mismos tardan en comprenderse las sílabas, más de lo que nosotros tardamos en comprendernos los discursos. En el púlpito hablan muy despacio, en la comedia representan con estridente y forzada pronunciacion, en la ópera cantan con el trabajo y la tortura del que hace gargarismos para las anginas. Todos los alemanes que han viajado confiesan que nacieron ininteligibles: por eso conservan la escritura llamada gótica; porque renuncian al concierto románico del mundo moderno: el que quiere ser escuchado fuera, escribe en frances ó en latin.

Cuéntase en Viena que un señor dedicado á la filología, tan sabio como devoto, al levantarse por las mañanas, hinca una rodilla en tierra, eleva al cielo las manos, y dice:—«¡Gracias, Dios mio, por haber permitido que naciera aleman; pues esto me evita el tener que aprender mi preciosa lengua!»

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## NUESTROS GRABADOS.

EL EMMO. SR. D. MIGUEL GARCÍA CUESTA, cardenal arzobispo de Santiago (V. pág. 249).

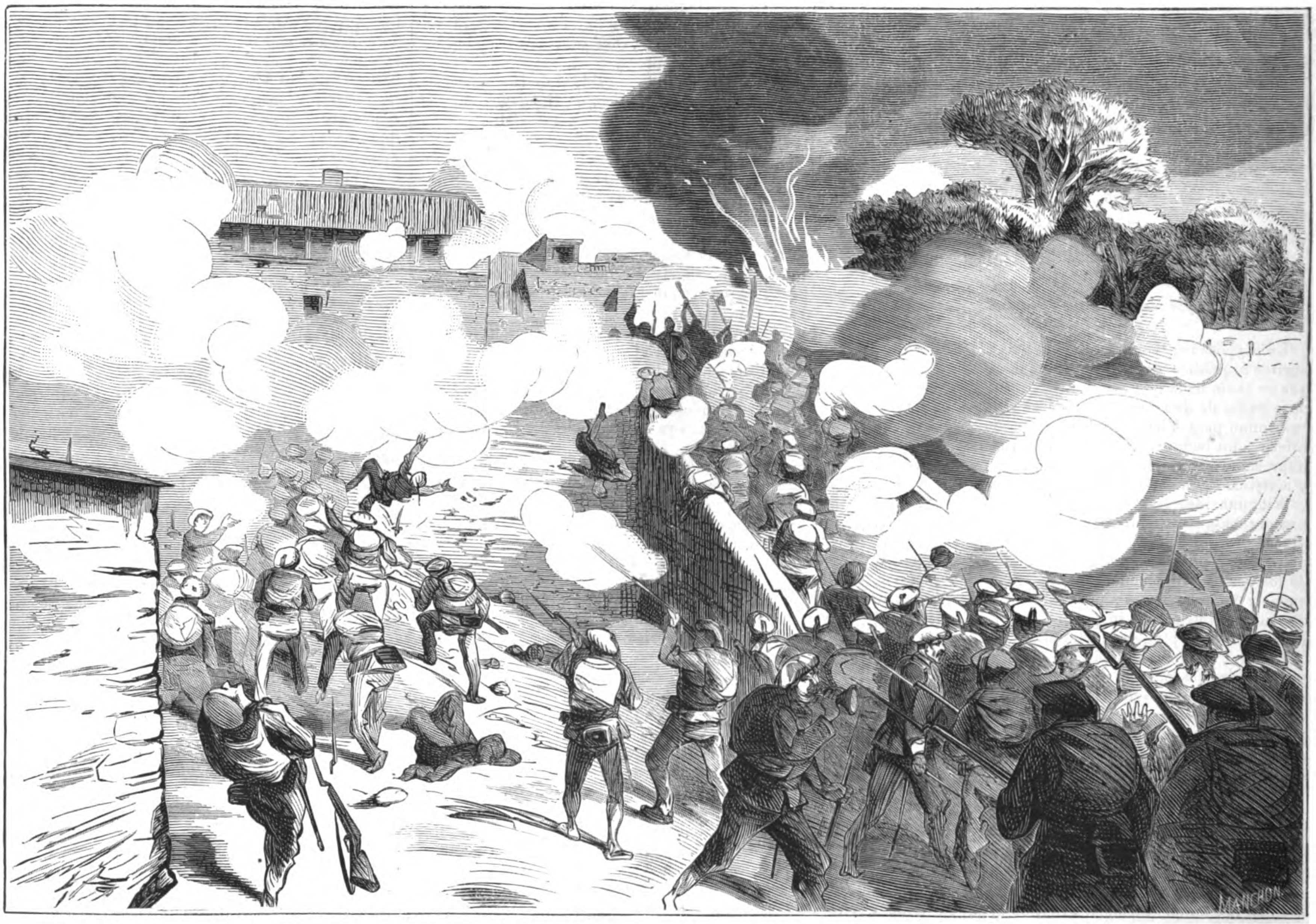
#### BERGA Y PUIGCERDÁ.

Todos los españoles recuerdan la toma de Berga por las huestes de Saballs, dia 28 de Marzo último, y la heróica defensa de Puigcerdá por los habitantes de la plaza, ayudados de una seccion del ejército y carabineros, durante los dias 9 y 10 del actual; y no necesitamos entrar en detalles minuciosos acerca de estos dos hechos de armas, detalles que ha divulgado la prensa política.

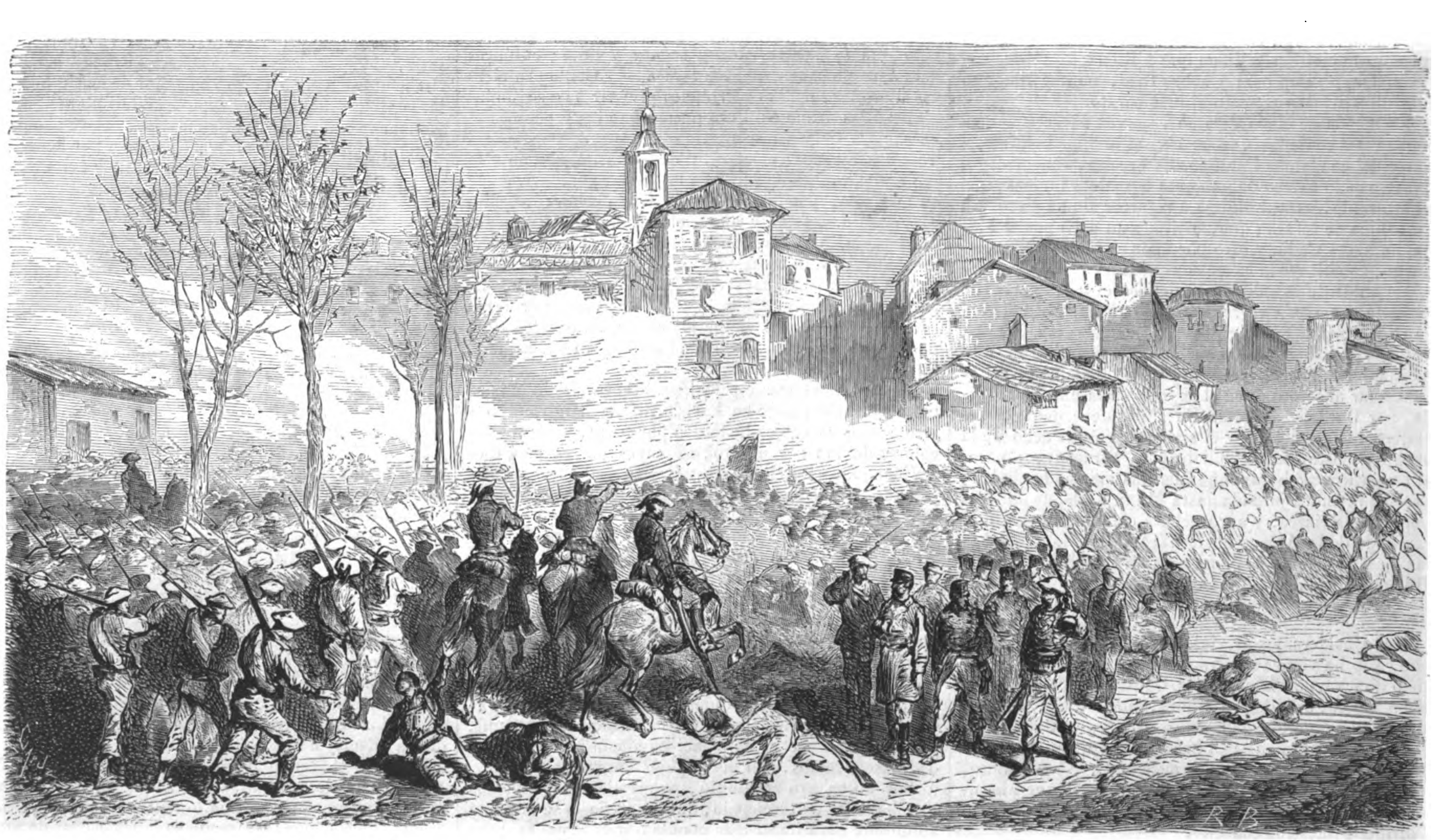
Dos dibujos presentamos en la pág. 252 que representan ambos hechos: el primero, el ataque vigoroso de los carlistas á la plaza de Berga, y el segundo la defensa obstinada, que obtuvo la corona de la victoria, de la plaza de Puigcerdá, ante el desesperado ataque de las mismas huestes de Saballs.

Contado el ataque de Berga por el Sr. D. Rafael Niqui, jefe de los voluntarios francos que defendian la plaza, testigo y actor, por lo tanto, en aquel horrible drama, dice ademas así, explicando las causas de aquella catástrofe:

INSURRECCION CARLISTA.



CATALUÑA.—Heróica defensa de Puigcerdá por los vecinos de la ciudad.



CATALUÑA.— Ataque de Berga por el jefe carlista Saballs.

«Dos faltas nos perdieron allí: la extension de la línea que habíamos de defender con algunas malas defensas, y la inexperiencia ó insuficiencia del comandante, que no conservó la serenidad, ni tuvo método ni iniciativa. A esto se agregó tambien que los soldados de San Fernando eran bisoños, y que los paisanos armados habian recibido los fusiles el dia ántes, lo cual les imposibilitaba de saberlos manejar bien. Sin embargo, preciso es decir que los carlistas se presentaron ante Berga como yo no los habia visto en ninguna de las repetidas ocasiones en que me habia batido con ellos, resueltos, animosos y arrojados, de un modo que á todos nos asombró.»

Ocupada la plaza por las fuerzas de Saballs, que se apoderaron de mucho material de guerra, armas y municiones, huyeron aquéllas en seguida llevándose los prisioneros, en número de 500 hombres, al saber la aproximacion de la columna Cabrinetty.

Por fortuna, los bárbaros fusilamientos de los voluntarios de Targarona, hecho horrible de que se acusó al jefe carlista en los primeros dias siguientes al de la rendicion de la plaza, parece que no han resultado ciertos, pues el mismo Sr. Niqui, autor de la relacion que precede, era uno de los que se suponia que habian sido fusilados.

En virtud de este hecho, dícese por los carlistas que D. Cárlos de Borbon ha conferido el título de conde de Berga al jefe Saballs, añadiendo que ha decretado la creacion de una medalla conmemorativa de tal suceso.

La defensa de Puigcerdá la refieren así, en pocas palabras, los periódicos de Barcelona:

«Los defensores de la villa ocuparon los puestos que tenian ya designados de antemano, preparándose á morir en la brecha ántes que consentir que los carlistas deshonrasen la tierra clásica del heroismo. Hay á medio tiro escaso de la villa una gran casa, de obra de fábrica, propia del ex-diputado Sr. Fabra y Floreta, aislada, con excelentes condiciones para la defensa, y que ocupada por los defensores de Puigcerdá podia impedir á los carlistas acercarse á aquella parte de murallas. Pero siendo tan escaso el número de defensores de la villa, y á fin de no dejar sin defensa todo el recinto, no pudo ser ocupada. A posesionarse de este edificio parece que dirigieron sus esfuerzos los carlistas, y lo consiguieron.

Desde allí se hacia un vivísimo fuego, que era sostenido cada vez con más vigor por los de la muralla. Sonó la señal de asalto, y alzando una gritería infernal se precipitaron los carlistas á la muralla, siendo recibidos por una lluvia de plomo que les causó estragos. Otra vez lo intentaron y otra fueron rechazados. La seccion de petroleros, protegida por un numeroso grupo, empezó á rociar una casa para producir el incendio y abrir brecha; los momentos eran preciosos, recrudecia el fuego. Cabrinetty no podia estar léjos, los voluntarios continuaban resistiendo como al empezar el ataque, dispuestos á morir entre las tapias ó envueltos entre llamas: reciben los sitiadores aviso de que se aproxima una columna, las cornetas dan la señal de retirada, y abandonando el ataque despues de veinte y tantas horas de fuego y repetidos asaltos, huyen inmediatamente, temiendo que no les fuese cerrada la salida, porque en este caso el descalabro hubiera sido completo.»

Los habitantes de Puigcerdá se coronaron de gloria en la defensa heroica de la plaza, aunque los carlistas refieren que *el amago* de ataque á Puigcerdá sólo tuvo por objeto llamar hácia aquel punto las columnas del ejercito,

INSURRECCION CARLISTA.



El cura Santa Cruz, cabecilla carlista.



NAVARRA.—Llegada de un convoy de heridos carlistas á Ondarrua.

para favorecer la introduccion en España, por la frontera francesa, de una gran remesa de armas de fuego.

De todas maneras, Puigcerdá, que nunca en la guerra civil pudo ser tomada por las tropas carlistas, ha demostrado ahora que está dispuesta á merecer todavía el dictado, que algunos la concedieron entónces, de *invencible*.

Finalmente, el grabado segundo que publicamos en la página 253 representa una de esas escenas tan frecuentes ahora, por desgracia, en nuestras provincias del Norte y de Cataluña, donde arde violenta la destructora llama de la guerra civil: es de noche, y la blanca luna ilumina la triste escena de la llegada de algunos heridos carlistas á Ondarrua, en las provincias vascas.

EL CURA SANTA CRUZ.

Hé ahí, en la pág. 253, el retrato de este célebre personaje, á quien se atribuyen, con verdad ó sin ella, una multitud de hechos sangrientos, ocurridos en las provincias del Norte durante la actual insurreccion carlista, y el cual viene á representar, para la generalidad de las gentes, una especie de ogro sediento de sangre de liberales.

Si se comete un robo de trenes, ó se habla del fusilamiento de una anciana, ó se cuenta que dos guardas municipales han aparecido asesinados en un paseo público, ó se refiere un audaz golpe de mano, realizado inesperadamente por las facciones en cualquier punto de las provincias vasco-navarras, ó se dice que han entrado en España algunas fuertes remesas de armas y municiones, etc. etc., — al cura Santa Cruz, á ese célebre cura Santa Cruz se supone autor de tales fechorías, aunque algunas no sean ciertas afortunadamente, y otras no hayan sido cometidas por el audaz cabecilla carlista.

El pueblo español, más que ningun pueblo amigo de lo maravilloso, de lo fantástico, de lo que salga fuera de los límites de lo ordinario, se complace en crear en todas las épocas de trastornos y revueltas políticas, esos pequeños tipos legendarios que tanto abundan en la historia de nuestras modernas discordias civiles, llámense el cura Merino ó Riego, Cabrera ó Zurbano, Balanzátegui ó el cura Santa Cruz.

Este último, D. Manuel Santa Cruz, cura párroco de Hernialde, modesta villa navarra situada no léjos de la frontera francesa, é hijo de un antiguo veterano de la primera guerra civil, apénas cuenta treinta y ocho años, y en su exterior humilde y reservado no indicaba ciertamente hace tres años que habia de ser, andando el tiempo, un soberbio cabecilla carlista.

Alzóse en la insurreccion del año último, logrando escapar á Francia cuando los migueletes fueron á prenderle, y apareció en las montañas de Navarra y Guipúzcoa, al frente de unos cuantos hombres decididos, al estallar nuevamente, en Diciembre último, la insurreccion carlista.

Decíase que formaba parte, como capellan castrense, de la partida que acaudillaba Soroeta; mas esto no pasaba de ser un buen deseo de algunos carlistas madrileños á quienes repugnaba que un sacerdote de la religion católica abandonase las hopalandas clericales por la boina y el trabuco, porque muerto aquel cabecilla en un combate, el cura Santa Cruz continúa al frente de una partida, campando por sí solo ó en combinacion con otros jefes carlistas, en las provincias del Norte.

El fusilamiento del desdichado alcalde de Anoeta, ejecutado por órden de Santa Cruz, fué uno de los primeros hechos que dieron á éste la triste celebridad que hoy tiene, á cuya celebridad no contribuyó poco por cierto la extraña determinacion de la Diputacion provincial de Guipúzcoa, tasando en público pregon la cabeza del citado cura en 40.000 reales.

A tal punto llegó el horror que causaron otros hechos sanguinarios atribuidos al mismo cabecilla, que los periódicos carlistas anunciaron un dia que el cura Santa Cruz habia sido destituido por D. Cárlos, con órden de ser sometido á un consejo de guerra; peró el mismo cura Santa Cruz, en carta dirigida á uno de dichos periódicos, *El Pensamiento Español*, no solamente negó la exactitud de aquella noticia, sino que pretendió sincerarse de los cargos que se le dirigian y áun amenazó con su poderosa saña á los que intentaban difamarle—así decia.

El hecho es, despues de todo, que el cura Santa Cruz tenía razon, porque ni fué destituido por D. Cárlos, ni sometido á un consejo de guerra, ni siquiera amonestado para que diese en adelante oidos á la voz de la clemencia, porque hoy mismo, al trazar estas líneas, leemos en los periódicos de noticias, que el citado cura Santa Cruz ha sorprendido en las cercanías de Tolosa á dos desdichados guardas municipales, fusilándolos sin piedad.

¿Hasta cuándo durarán estas escenas de desolacion en nuestra desventurada patria?

LA PALMERA (Véase pág. 258).

LA CAPILLA DE LOS TOREROS, CUADRO DE D. JOSÉ VILLEGAS.

Costumbre piadosa era, entre los lidiadores españoles, visitar devotamente, ántes de comenzar la corrida de toros, una modesta capilla que, bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Dolores, existia en casi todas las plazas de la península; pero esta costumbre ha caido últimamente en desuso, hasta el punto de que en muy pocas partes exista todavía.

Sin embargo, en Madrid, en un modesto edificio contiguo al circo taurino, está la pequeña capilla denominada de los toreros, que fué restaurada y adornada no há muchos años por el famoso matador de toros Francisco Arjona Guillen (*Cúchares*), y en la cual áun se puede observar que, momentos ántes de reunirse los lidiadores para verificar el *paseo*, algunos de ellos se postran ante la imágen de la Vírgen María, implorando la proteccion del cielo en la lucha cercana.

No deja de formar un contraste singular con las ideas de irreligiosidad y escepticismo que hoy se extienden con rapidez lamentable, esta piadosa costumbre de los toreros madrileños, que no son por cierto los hombres ménos despreocupados en asuntos religiosos, pero que comprenden el dulce consuelo que recibe el alma cristiana cuando implora el auxilio divino en los trances más apurados de la vida.

Por lo demas, el bello grabado de la pág. 257 es copia de un hermoso cuadro pintado por el jóven artista D. José Villegas, y representa *La capilla de los toreros* en Madrid.

Dicho cuadro, expuesto en Roma y Paris, mereció no pocos elogios de la prensa y de las personas inteligentes, y en aquella última capital lo adquirió, para su magnífica galería artística, el conocido *amateur* norte-americano Mr. Steward.

FÁBRICA DE ABONOS MINERALES DE LOS SEÑORES SAEZ, UTOR, SOLER Y COMPAÑÍA.

El primer grabado de la pág. 260, es la vista de uno de los talleres de aquel establecimiento, que apénas cuenta tres años de fundacion, y ha llegado desde la condicion más sencilla hasta poseer hoy un motor de 30 caballos de fuerza, para poner en accion los infinitos aparatos que realizan la fabricacion de los abonos minerales, aplicados ya con gran éxito en los principales cultivos que se practican en nuestras provincias agrícolas.

Damos gustosos cabida á este dibujo, llenando una de nuestras más importantes misiones, cual es la de dar á conocer los establecimientos que en nuestro país representan la produccion y el trabajo, entre los cuales se encuentra el que dirigen los Sres. Saez, Utor y Soler, fundadores de esta industria en España.

PUBLICA SUBASTA DE CARRUAJES Y CABALLOS PERTENECIENTES AL PATRIMONIO QUE FUÉ DE LA CORONA.

Proclamada la república española, y habiendo declarado el Gobierno que todos los bienes pertenecientes al patrimonio que fué de la corona, pasen á ser propiedad de la nacion, todos ellos, con pocas pero justas excepciones en favor de algunos monumentos artísticos á históricos de merecido renombre, aparecen desde luégo comprendidos bajo las leyes generales de desamortizacion.

En su virtud, y por determinacion del director general del patrimonio que fué de la corona, en la semana última se verificó en las antiguas reales caballerizas una subasta pública de los carruajes y caballos que existian en la misma, exceptuándose igualmente algunos de los primeros, que, como la carroza de la reina Doña Juana, *la Loca*, vinculaban recuerdos históricos apreciables, y que serán conservados en los museos de la nacion.

Este acto de la subasta está representado en nuestro dibujo de la pág. 260.

Fué muy concurrido en los varios dias que duró la subasta, y algunos objetos adquirieron un precio bastante elevado, segun los detalles que ha ofrecido la prensa local de noticias.

LA BODEGA DE UN BUQUE NEGRERO.

Todavía, á pesar de los progresos de la civilizacion moderna, hay séres inhumanos que se dedican al horrible tráfico de carne humana, cazando desdichados negros en las costas del África y conduciéndolos luégo, hacinados en la bodega de un buque, á las playas del Brasil, Cuba ó Puerto-Rico, para someterlos á la condicion más dura é indigna que puede tener la especie humana, la esclavitud.

El dibujo que figura en la pág. 261 señala el aspecto que ofrecia uno de los departamentos inferiores de un buque negrero brasileño que fué capturado no hace muchas semanas, en aguas de Zanzibar, por un buque de guerra de la marina británica, al mando del capitan Mr. G. L. Sulivan: más de 140 infelices negros, cogidos en la costa occidental del África, encerraba en sus bodegas el buque negrero, y todos ellos ofrecian el lastimoso aspecto que se observa en los que aparecen retratados en nuestro dibujo.

TIPOS AFRICANOS.—EL AGUADOR AMBULANTE EN TÁNGER.

En Tánger, una de las poblaciones más importantes del imperio de Marruecos, hay muchos tipos populares dignos de ser retratados en el álbum del artista viajero que visita las tortuosas y súcias calles y plazas de aquella ciudad.

Ya en uno de los números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA hemos ofrecido á nuestros apreciables abonados dos perfectos retratos de moras y hebreas principales, en traje de fiesta; y en la pág. 261 del presente damos un fiel traslado de los aguadores ambulantes que vagan por las calles de Tánger, igualmente que por las de otras ciudades del imperio marroquí, ya ofreciendo agua con rudas voces, y por una módica retribucion, á los transeuntes, ya conduciéndola á las casas de los extensos arrabales, donde el precioso líquido escasea.

Debemos advertir que nuestro dibujo es debido al diestro lápiz del malogrado Becquer, sin rival para retratar fielmente esos tipos populares que fotografian exactamente las costumbres de un pueblo.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## EL EMMO. SR. D. MIGUEL GARCÍA CUESTA,

CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Son los tiempos que alcanzamos de duda, desconfianza y cansancio; y en tiempos como éstos por maravilla se encuentran entendimientos superiores, grandes caractéres ni heroicas acciones. Risa da oir á los que, faltos de otros argumentos, dicen que ciertas ideas son ya imposibles. ¿Qué será imposible en estos pueblos modernos que, cruzados de brazos, ven conculcar sus derechos sagrados, pisotear sus tradiciones venerandas, rodar los tronos por el suelo, hundirse con estrépito los imperios, y se dejan oprimir y vejar del primer charlatan que los adula, de cualquier aventurero que lo intenta? ¿Qué será imposible en estos pueblos donde jamas halla resistencia ninguno que tiene fuerza material, donde así tuvo dóciles mayorías el tirio como el troyano y quien quiera que mandase? Los grandes caractéres, las grandes resistencias, las epopeyas gloriosas, la reconquista, las Cruzadas, el descubrimiento de América, la guerra de la Independencia, no se conciben sino con aquella fe viva y ardiente que muda de asiento las montañas.

Por eso, ahora como siempre, en las entrañas purísimas de aquella Madre inmortal y divina, maestra de la fe, luz del mundo, que tiene los piés en la tierra y la cabeza sobre los coros de los ángeles, hay almas grandes, entendimientos admirables, caractéres firmísimos que descuellan sobre la decadencia universal y el general abatimiento, como brillan las estrellas en las tinieblas de la noche. Por eso sobre todos y sobre todo descuella la colosal figura de Pio IX, admiracion de los hombres, alegría y regocijo de los cielos. Por eso, en nuestra pobre España, donde todavía hay mucha fe, hay todavía innumerables gentes capaces de dar la vida por la verdad y resucitar hazañas épicas de tiempos más gloriosos; hay todavía alguna clase social capaz de sacrificarse por no manchar su conciencia y su decoro.

Pasaba hace poco por axioma inconcuso entre ciertas gentes que el clero español era ignorante y menguado; y hubiera dado risa, si no moviese á compasion, la petulancia con que se mofaban de él los hombres que se imaginan sabios porque no creen en nada, es decir, porque lo ignoran todo. Verdaderamente, lo natural y lógico era que nuestro clero fuese lo que se decia de él. El nivel intelectual y moral de los espíritus formados en nuestras universidades, en nuestras

luchas políticas, en los cafés y los casinos, es muy bajo; nuestros hombres saben poco y valen ménos; era preciso ser muy grandes para sobreponerse á la corriente niveladora de los tiempos. Suprimidos los conventos, manantiales inagotables de ciencia y de virtud que fluyen y se difunden por toda la sociedad; despojada la Iglesia de sus bienes; malísimamente dotados los pocos seminarios que habia; retribuidos los sacerdotes tan pobremente, que áun para comer no tenian, se necesitaba un verdadero milagro para que el clero, sin medios ni recursos, se sobrepusiera á la ignorancia y envilecimiento universales. Y yo no sé cómo se hizo el milagro, pero el milagro se hizo. Nuestros prelados y nuestros teólogos fueron á Roma, y entre los prelados y los sabios de todo el orbe católico, sostuvieron incólume la fama gloriosa que sus predecesores alcanzaron en el concilio tridentino; y nuestro episcopado rayó tan alto, por lo ménos, como el de los pueblos que pasan por más cultos. Sobrevinieron en España sucesos lamentables; todas las clases sociales, con pocas excepciones, doblaron la cerviz ante el nuevo poder; y sólo una, el clero, quiso ántes morir de hambre que quemar incienso ante el ídolo nuevo.

En este clero, en este episcopado, que son de las pocas glorias que van quedando en España, descollaba entre los más altos el Emmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago, que acaba de morir.

Nació el 6 de Octubre de 1803 en Macotera, villa situada á siete leguas de Salamanca. Fueron sus padres honradísimos labradores y educaron su corazon cristiana y santamente, mas su pobreza no les consentia cultivar la privilegiada inteligencia de su hijo. Un cura párroco de Macotera, pariente suyo, prendado de la virtud y el ingenio del pobre niño, le dió medios de hacer los primeros estudios, y más tarde logró que el obispo de Salamanca diese á su protegido una beca de gracia en el colegio de Carolinos, que era el Seminario conciliar. Con tanto aprovechamiento estudió filosofía, que así que acabó su estudio sus propios maestros le dieron el encargo de explicarla. Cursó enseguida teología, y con el grado de bachiller recibió tambien el encargo honroso de enseñar la primera y más alta de las ciencias. No bastaban á su privilegiada inteligencia el estudio y la enseñanza de materias tan difíciles, y en las aulas de aquella universidad insigne aprendió al propio tiempo las lenguas sábias, y puso término y corona á sus estudios con la borla de doctor por aquella universidad. Nombráronle luégo superior del Seminario, y poco despues vice-rector; leia en este establecimiento dos cátedras de teología, y en la universidad enseñaba lengua hebrea, y áun le quedaba tiempo para consagrar ocho horas diarias al estudio. Predicaba ademas con frecuencia; era su lógica irrebatible si discutia; cuando exponia y enseñaba brotaban, como raudal purísimo, de sus labios los tesoros de la verdad; y arrebataba su elocuencia cuando contemplaba extasiado y narraba con amor y entusiasmo las glorias de la Vírgen María.

Espíritu incansable, voluntad firmísima, ni para su voluntad ni para su entendimiento hubo jamas cansancio ni fatiga.

En 1843 fué nombrado rector del Seminario. El 22 de Octubre de 1847 fué presentado por el Gobierno español para la silla vacante de Jaca; el 11 de Abril de 1848 fué preconizado en Roma, y el 16 de Julio siguiente consagrado en Valladolid. En 1852 fué promovido á la silla arzobispal de Santiago. El 27 de Setiembre de 1861 le confirió el Papa la púrpura cardenalicia, y el 30 de Octubre, la que entónces era reina de España, rodeada de su córte, grandes, guerreros, sabios, artistas, impuso en su Real Capilla el birrete de púrpura al virtuoso prelado, al orador elocuente, al sabio profundo, al pobre hijo de unos pobres labradores de Macotera. De igual modo el hijo de una pobre lavandera de Granada, al amparo de la Iglesia, llegó á ser autor inmortal de la *Introduccion al Símbolo de la fe*, admiracion de propios y extraños; no de otra suerte el hijo de unos pobres labradores de Torrelaguna, al amparo de la Iglesia, llegó á ser regente de una monarquía que extendió su poder á dos mundos; y ahora mismo, el que ayer empuñaba la azada ó la piqueta, llega á ser príncipe de la Iglesia y príncipe de la sangre. ¡Santa y verdadera democracia, que á todos iguala, no segando las cabezas más altas, como esta que ahora se estila, sino levantando á los pequeños y abriendo á la virtud y á la ciencia anchos caminos para ganar las alturas y escalar los cielos!

Las obras y acciones más notables del esclarecido varon que acaba de morir, no caben en la extension de un artículo como éste. Bien quisiera dibujar la gallarda figura que hizo en Roma cuando fué con motivo de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María, y en aquel centro perenne de las ciencias y las artes, entre los más ilustres sabios de todos los países dejó tan buena memoria, que su nombre y su voz fueron oidos siempre con veneracion y respeto. Bien quisiera poder copiar ó entresacar los párrafos más notables del discurso que pronunció en el Senado poco ántes de la revolucion de Setiembre; de la elocuente defensa que hizo de la unidad católica en las últimas Córtes Constituyentes, donde, juntamente con el ilustre obispo de Jaen, hizo enmudecer y puso admiracion y respeto á los enemigos de la Iglesia. Bien quisiera copiar sus pastorales y sus cartas al Gobierno, cuando se mandó que el clero jurase la Constitucion, cuando se promulgó la ley de matrimonio civil, cuando un ministro de Gracia y Justicia tuvo la osadía de dar órdenes á los obispos como si fuesen delegados suyos y no superiores, y alabar la entereza, el valor y la energía con que hizo frente á la persecucion que la Iglesia está sufriendo, sin cejar un paso jamas y haciendo cejar muchas veces á sus enemigos, hoy tan poderosos. No tengo tiempo, ni un artículo da lugar para tanto.

Una de esas cartas fué causa de que el virtuoso prelado fuese procesado, el cual hizo á D. Cándido Nocedal la honra señaladísima de nombrarle su abogado defensor.

Lo mismo hicieron y siguen haciendo los virtuosos prelados de la Iglesia española que se vieron y se ven personalmente perseguidos. Séame lícito, pues se ofrece la ocasion, rendirles público testimonio de gratitud respetuosa. Que si los hijos heredan los bienes de fortuna, y la posicion, y el nombre, y áun la gloria de los padres, con más razon debe ser la gratitud hereditaria.

De las altísimas virtudes y caridad ardentísima del ilustre prelado que acaba de morir dan buena muestra el dolor con que, Salamanca primero, Jaca más tarde, le vieron ir á cumplir sus altos destinos en otra parte; y las lágrimas con que hoy le llora la ciudad del Apóstol, y pide al Gobierno que le deje tributar á su cadáver todos los honores que se deben á un príncipe de la sangre.

Entre tanto su alma privilegiada habrá recibido en el cielo el premio que ganó en la tierra, y rogará á Dios por el triunfo de la fe que tan grande le hizo, en la patria que tanto amó y que honró tanto.

RAMON NOCEDAL.

## ACHAQUES Y FLAQUEZAS ECONÓMICAS

DEL REINADO DE FELIPE IV.

(CONTINUACION.)

—Es una ilusion de V.

—Será una realidad miéntras no se me pruebe lo contrario.

—¿Pero no vé V., santo varon, que las ideas y los pensamientos discutidos por las muchedumbres pierden su eficacia al llegar al terreno de la práctica y se debilita el principio de autoridad?

—Precisamente facilita su aplicacion.

—No nos entenderémos en este punto.

—No es fácil.

—¿Tiene V. algo que decir contra el reinado de Felipe IV, glorioso para el arte dramático, para los poetas y para los ingenios?

—Nada se me ocurre por el pronto; sólo lamento, como buen español, que miéntras perdiamos ciudades y reinos, se pusieran en escena comedias de Calderon y de Moreto. Y me lamento más del género y de la clase á que pertenecian los espectadores.

—Y ¿qué importa un detalle, quizá sin intencion expuesto, para el brillo que dió á la España aquel reinado verdaderamente literario?

—No niego la gloria adquirida en algunos ramos del saber humano, pero en materias financieras no existia órden, ni concierto, ni unidad. Pasen las intrigas amorosas, porque á veces son superiores á la voluntad de los hombres; pase la rebelion de Cataluña, que al fin y al cabo eran hijos de España; pero la independencia de Portugal, que enflaquecia y debilitaba la nacion, era motivo de dolor para nuestros compatriotas. De ello no tuvo exclusivamente la culpa Felipe IV. Fuese del Conde-duque de Olivares, favorito mayor, ó de D. Luis Mendez de Haro que le sucedió en el poder y valimiento, la verdad es que la España menguaba en reinos lo que perdia en soldados, viéndose desamparada fuera y enflaquecida dentro de casa. Al morir Felipe IV, estábamos en pública almoneda; los honores y las mercedes, los títulos y los vasallos, todo se vendia, porque la maldad de los hombres habia engañado á un desventurado príncipe de régia estirpe.

—Eso es pintar como querer, amigo mio. Cierto que el Rey era algun tanto libre en materias amorosas, aunque parecia más de lo que era. En su corazon no se albergaban las malas pasiones ni en su inteligencia predominaban otros deberes que los del bien y de la virtud. Tenía un solo defecto, y es que las apariencias le condenaban. Siendo como era bueno en sí, la maledicencia le atribuyó paternidades y noviajos que producirian la risa, si á risa pudiera tomarse este asunto.

—Pues la historia nos cuenta que Felipe IV estaba apasionado de la actriz Doña María Calderon y de alguna otra que no se presentaba en escena.....

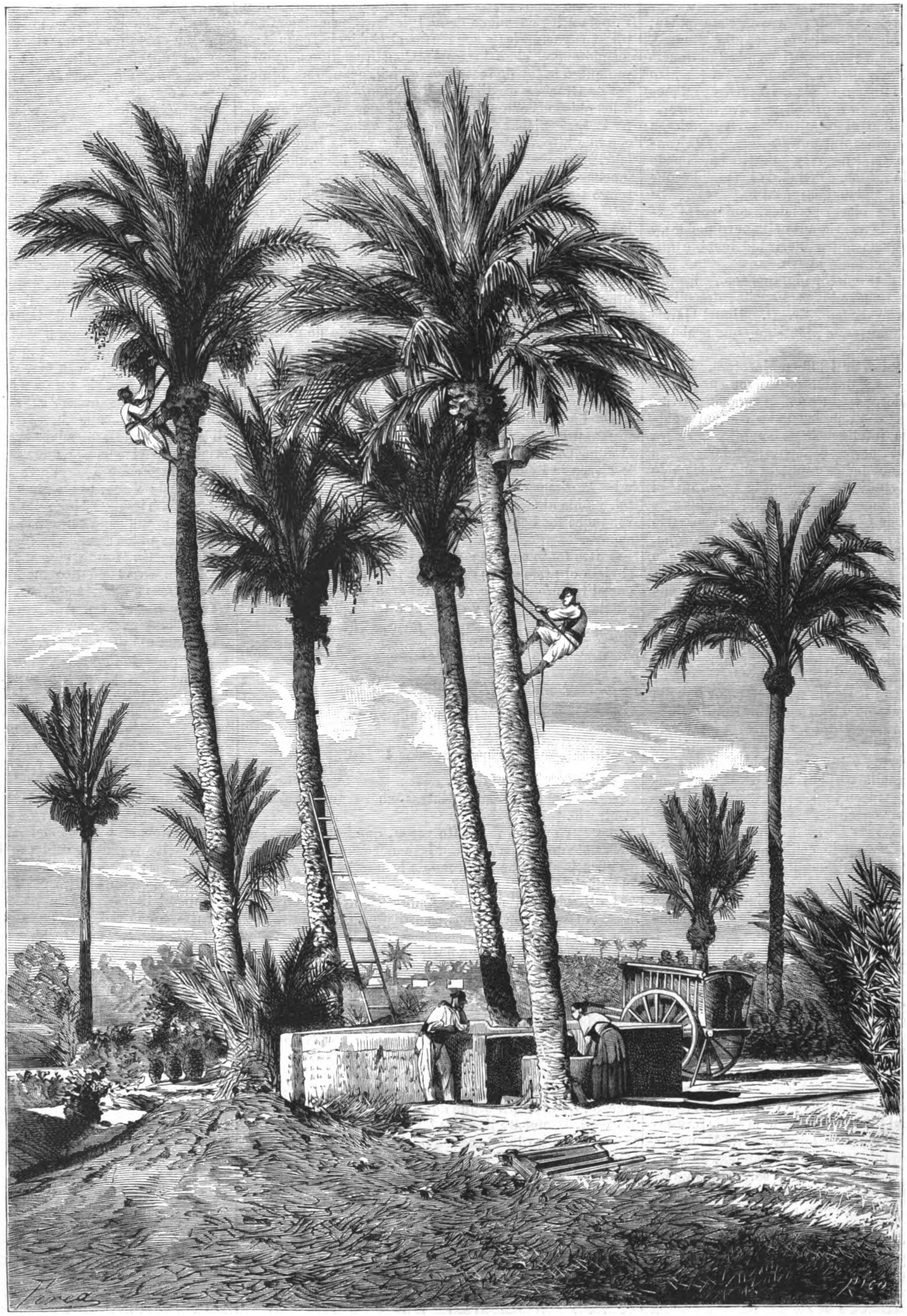
—La historia recoge todos los cuentos y todas las anécdotas de las generaciones, así como se llama hoy en los papeles públicos dilapidadores y malvados á gente pobre é inocente.

—Yo creia que la Calderona, así la llamaba el vulgo, prodigio de belleza, dominaba al Rey, cosa que no tiene nada de extraño, porque de antiguo las mujeres dominan por regla general á los hombres, y son causa de que el Código penal esté siempre en ejercicio.

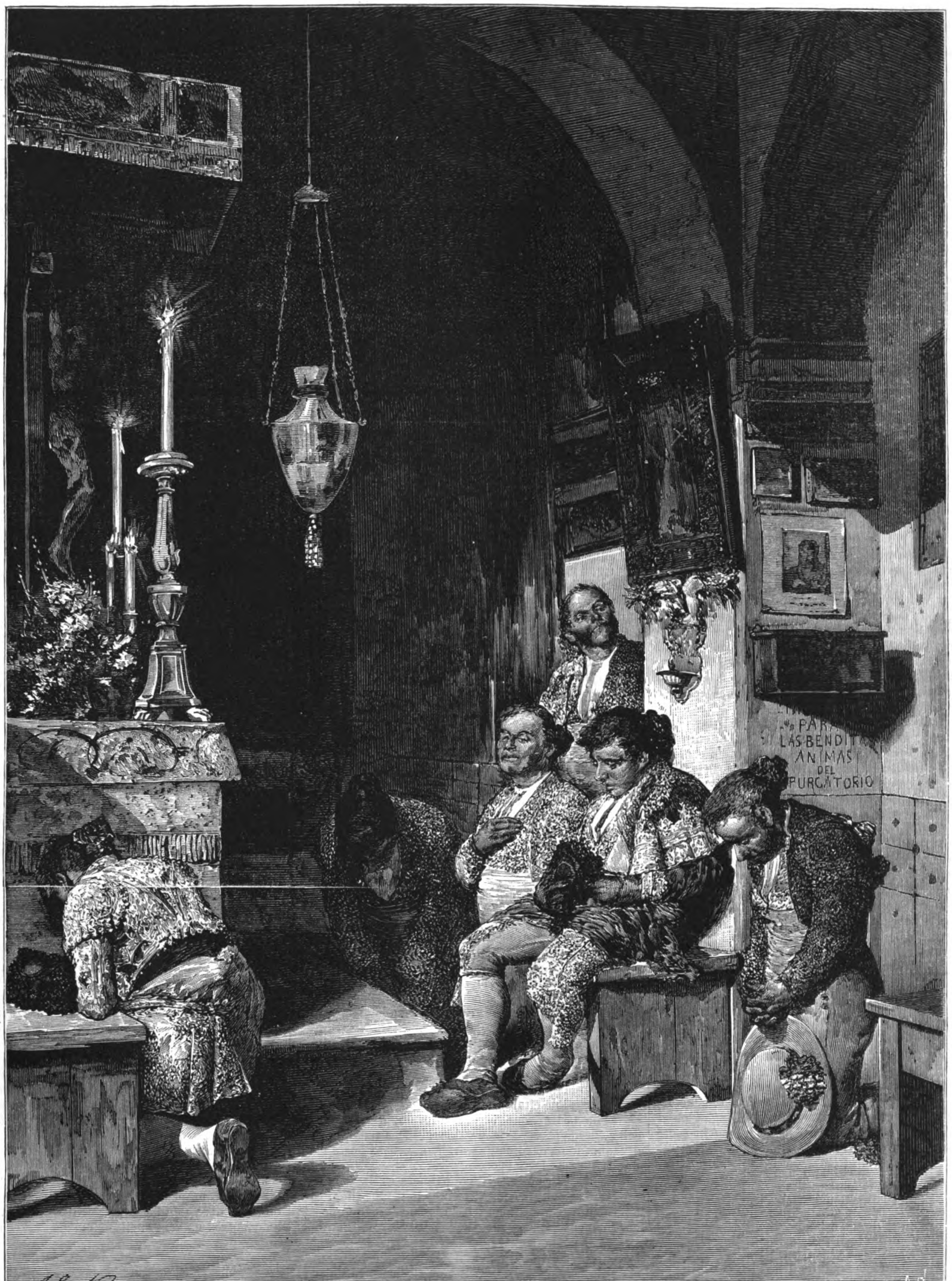
—No existia tal dominio. Felipe IV era afable, cariñoso, galante, sobre todo con las damas, amigo de sus amigos, muy instruido, aficionado á los artistas y á los literatos, y de aquí la fama que el vulgo le atribuyó de vivir en perpetuos amoríos. Pero esto seria siempre insignificante comparado con el arte dramático que llegó á inconmensurable altura en aquel reinado. Don Pedro Calderon de la Barca, ingenio peregrino, poeta sin rival que, despues de tomar parte en las campañas de Flándes é Italia, abrazó el estado eclesiástico, escribiendo mil quinientas producciones para inmortalizar su nombre, el de su Rey y el de la patria. *La vida es sueño* recuerda siempre á un gran poeta; *El Alcalde de Zalamea* es saludado en la escena con muestras de admiracion. Velez de Guevara, aunque su primer apellido era Dueñas, manejaba la sátira con agudeza y escribia á conciencia como hoy no se acostumbra, grande amigo de Felipe IV. Perez de Montalvan, discípulo de Lope de Vega, poeta dramático, novelista, escritor diligente. Tirso de Molina, ó sea Gabriel Tellez, cuyo nombre pronuncian con envidia los literatos, y sus producciones andan en manos de la juventud y de la ancianidad. Agustin Moreto, corrector primoroso, cuyas obras producen en el público moderno grande entusiasmo. *El rico hombre de Alcalá*, *La esclava de su galan*, *El desden con el desden*. Agustin de Rojas, crítico de primer órden y poeta muy estimable. Juan Ruiz de Alarcon, cargado de espaldas, pero derecho de entendimiento; objeto de burlas, pero superior á los burlados, por sus obras y sus comedias. Gaspar de Mendoza, crítico y erudito. Fernando de Zárate, autor cómico y poeta lírico de gran valía. Antonio de Solís, que no sólo es literato consumado, sino historiador peritísimo, cuyas comedias se leen con avidez y se estudian con respeto. Pues bien; estos y otros trabajadores asíduos del pensamiento, levantaron la escena patria y le imprimieron un carácter verdaderamente nacional. A pesar de la libertad de palabra y accion, que los partidos constitucionales y las monarquías representativas conceden á los vasallos, esfuerzo bruto de generaciones vocingleras; á pesar de esa libertad, repito, las letras han decaido, el arte dramático anda por los suelos y la moralidad literaria se busca con linterna y no se encuentra por la redondez de la Península. Existen, sí, ó han existido, tres, cuatro, diez poetas líricos, cómicos ó dramáticos que no prostituyen ni su nombre ni su conciencia ante el mal gusto del público novelero, pero en cambio, vive y goza y triunfa una serie de mercaderes de la literatura que se arrodillan ante el becerro de oro, que crean dudosas costumbres públicas y se afanan por aclimatar en territorio español espectáculos, en que lo ménos es el ingenio humano y lo más las ricas vestiduras y la cortedad de trajes en coristas y bailarinas. Si así continuamos y de tal manera nos conducimos, llegará tiempo en que el pudor no sea una virtud ni la honestidad una gracia del alma. Desgraciado país en que se pierda la fe, pero más desventurado cuando se dedica en cuerpo y alma á admirar en escenas públicas los postizos de las cantantes ó las figuras de las cancanistas. Ustedes no han inventado nada nuevo ni nada bueno. Los liberales se contentan con mucho ruido, es decir, mucho bombo y muchos platillos.

—Amigo mio, veo que nos trata V. á los liberales como si fuéramos unos perdidos, siendo así que esa clase de espectáculos de dudosa moralidad proceden de tiempos absolutistas. Aquellas comedias de magia en el buen Retiro, aquella exposicion de gente femenina, aquellos escotes que lucian las actrices y las cortesanas, aquellas casas de conversacion, de las que decia Gaspar Caldera de Heredia en 1641 que «tienen más peligros que comodidades»; aquella aficion desmedida á todos los juegos, donde se pierde el propio honor y la fortuna, admirablemente descritos por Julio Monreal (1), dados el tiempo y la época, no eran producto de la devocion ni de la penitencia, sino de los vicios, de los deseos y de las pasiones constantes de la humanidad,

(1) Costumbres del siglo XVII.



MURCIA.—Palmereros subiendo á *machear* las palmeras.




BELLAS ARTES.—*La capilla de los toreros*, en Madrid; cuadro de D. José Villegas.

¿y las sátiras que circulaban en el reinado de Felipe IV contra el Gobierno, contra las familias, contra los literatos, y lo que era peor, contra el Rey? ¿Y aquel *padre nuestro* glosado, atribuido á un ingeniosísimo escritor, al que contestó D. Lorenzo Ramirez de Prado? (1). ¿Y las composiciones de Quevedo, que áun hoy, pecadores como somos, llevan la sonrisa á los labios y la malicia al corazon? Digamos, amigo mio, como dijo un poeta del tiempo de Felipe IV:

> Tratemos de discurrir,
> Viendo al mundo vacilar,
> Si será mejor llorar
> Ó será mejor reir.

—Sigan Vds. en esas ilusiones, que al cabo de los años habremos perdido hasta el nombre español. El lujo, las costumbres y el egoismo tienen que traer, al fin y á la postre, sus naturales consecuencias.

—Respecto á lujo, no creo que fuese menor en tiempo de Felipe IV. El cambray, el chamelote y el raso andaba abundante, y no pocos dineros hizo un mercader afamado de aquella época, Maese Ontiveros, lonjista sin igual de la calle Mayor. Las costumbres son apropiadas á la época en que vivimos.

—Tan apropiadas, como que dan trabajo diario á curiales y juzgados.

—Pues entónces no eran unos santos tampoco. Hasta al inofensivo D. Pedro Calderon de la Barca le hirieron de unas cuchilladas en el ensayo de su comedia *El mayor encanto amor*. Le digo á V. que la gente del siglo XVII era muy buena, tan buena como la de los siglos anteriores y siguientes.

—Me causa maravilla la inocencia de estos jóvenes del dia. Viven en medio de inmensas bacanales, se creen superiores en bondad á todas las generaciones, consideran á su propia razon como el último progreso de la ciencia, y sin pensar en *Aquél*, que ha de juzgarnos á todos, dictan leyes y establecen máximas con tal aplomo y con tan vertiginosa actividad, que llego á dudar si nos hemos vuelto locos. Con un poquito de historia y unas nociones de escepticismo, se tienen por unos sabios, cuando viven perpétuamente en la ignorancia. Ya llegará un dia en que, contritos y arrepentidos ante grandes catástrofes, vuelvan los ojos á la España de sus padres y á la fe de sus abuelos. Pero será tarde..... Ahora es la época de los grandes pecadores, mañana será la de los grandes penitentes. Ahora es la época de las aflicciones y de los infortunios, mañana vendrán los arrepentimientos.

—Siempre lo mismo. Vds. los tradicionalistas viven en lo pasado, se olvidan de lo presente y no tienen fija la mirada en el porvenir. Miéntras tanto, la humanidad avanza, las instituciones se trasforman, las sociedades se modifican, las ideas cambian, los hombres se suceden, y el progreso humano camina á traves de los siglos y de los tiempos. Estarémos dementes ó viciados, ¡quién lo sabe! pero con sobra ó falta de juicio, cuerdos ó locos, nadie puede detener el curso de los sucesos y la corriente de las ideas. Existe una fuerza superior á nuestra voluntad que nos lleva *adelante*, y aunque quisiéramos detenerla, seríamos arrollados y vencidos. Con que, amigo mio, preparémonos á vivir la vida de las instituciones constitucionales ó republicanas.

—Sigan Vds. en buen hora. Yo, perdida la esperanza, sólo conservo la fe en Dios y me preparo á morir como español y como cristiano, repitiendo con el poeta:

> Mi regocijo es llorar,
> Mi reir gemir contino,
> Mi placer es lamentar,
> Y mi descanso pensar,
> ¿Tanto mal cómo me vino?

—¡Ay! amigo mio, los sinsabores del mundo y la maldad de los hombres no son patrimonio de esta generacion ni de este siglo. Fray Luis de Leon, aquel literato y teólogo eminente, honra de la España y objeto predilecto para todas las envidias, víctima inocente de aviesas pasiones, decia á sus contemporáneos:

> Dichoso el humilde estado
> Del sabio que se retira
> De aqueste mundo malvado,
> Y con pobre mesa y casa
> En el campo deleitoso,
> Con sólo Dios se compasa
> Y á solas su vida pasa
> Ni envidiado ni envidioso.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## LA PALMERA.

Entre las muchas cosas que tenemos que agradecer á los árabes, figura sin disputa en primer término la aclimatacion de la palmera en España. No hay persona que haya recorrido nuestras provincias meridionales que no recuerde con placer esos árboles esbeltos y airosos que ostentan su bellísimo penacho de hojas verdes á cien piés del suelo, y que mecidos por las mansas brisas del Mediterráneo producen un susurro dulcísimo y suave,

> «Como el recuerdo que en el alma deja
> La voz de la mujer que hemos querido.»

La palmera es esencialmente africana: ya decia el ilustre guerrero y melancólico poeta Abderraman:

> «Tú tambien, insigne palma,
> Eres aquí forastera.»

Esos conquistadores de la Edad Media que á todas partes donde llegaba su triunfadora cimitarra llevaban su civilizacion y sus costumbres, encontraron en el Mediodía de España un clima y un terreno en que pudieron aclimatar su árbol favorito, la palmera, que en la vida errante del árabe le marca en medio del desierto el apetecido oasis donde ha de descansar y donde encontrará la fuente consoladora que devuelva la frescura á sus abrasados labios.

En efecto, la palmera necesita un terreno arenisco y flojo, pero no desprovisto de humedad. La forma que generalmente se sigue en Murcia para plantar las palmeras es la siguiente: se forma una especie de plantel colocando en la tierra los huesos del dátil tres á tres y á distancia de una vara entre cada plantacion: pronto el hueso germina y se forma un bosque en miniatura de palmitos, los cuales se trasplantan al sitio que se desea, arrancándolos con una gran pella de tierra, pues la palmera, como todas las plantas vivaces, necesita trasplantarse en la tierra.

A los cuatro años se conoce el sexo de la palmera (pues como todo el mundo sabe, la palmera es monogénita), produciendo la hembra unos dátiles embrionarios, que sin embargo sirven para conocer la calidad del fruto que el árbol ha de producir. El macho sólo produce la *hijuela*, ó sea una especie de florecitas que al abrirse arrojan el pólen fecundador de la hembra.

Generalmente se pasan algunos años sin que vuelva á echar fruto, y cuando ya el árbol es adulto, es preciso todos los años verificar la operacion que se conoce con el nombre de *machear*, y que consiste en sacudir cierta cantidad del polvillo impalpable que produce el macho sobre el cogollo de la hembra en la estacion oportuna. Esta operacion se verifica subiendo por el tronco de la palmera en la forma que representa el grabado que encabeza estas líneas, y es, por consiguiente, arriesgada y difícil, habiendo hombres que se dedican exclusivamente á ella.

El macheado artificial sólo se usa en los jardines y casas particulares, pues en campo abierto y en esos bosques de palmeras que se encuentran en Elche, donde los machos están mezclados con las hembras, el ambiente se encarga de trasportar el polvillo fecundante.

Por regla general en un plantel nuevo de palmeras resultan un cincuenta por ciento machos. De éstos la mayor parte se arrancan, dejando sólo próximamente un macho por cada nueve ó diez hembras.

Hay innumerables clases de dátiles, que pueden, sin embargo, dividirse en dos grandes secciones: los que maduran en el árbol y los que se maduran artificialmente. Los primeros son naturalmente los preferidos; pero, sin embargo, hay una clase que se llama «dátil tierno», y que se come cuando adquiere un amarillo anaranjado: esta especie es rarísima en Andalucía y sólo se encuentra en Murcia y Alicante.

Los que se maduran artificialmente se cogen cuando están en sazon, y por medio del vinagre se les hace adquirir un color casi negro, ó sea una madurez ficticia. Éstos son los ménos apreciados.

Es imposible citar en tan estrechos límites todas las clases de dátiles, que varian en forma, dimensiones y color, desde el verde esmeralda al encarnado fuerte, desde un tamaño como una avellana gruesa hasta el de una ciruela de las mayores.

Otro de los esquilmos de la palmera es la leña que produce la poda, la cual se verifica todos los años, cortando un órden de ramas. Esta leña es muy apreciada por los panaderos para lo que llaman caldear los hornos.

Hay palmeras que producen hasta veinte y cinco arrobas de dátiles, que siendo de buena calidad se venden á diez ó doce reales la arroba en el árbol, y como el gasto de cultivo es poquísimo ó casi nulo, resulta que la palmera es uno de los árboles que más producen.

Los machos tambien tienen su esquilmo, pues se les ata el cogollo fuertemente, y de ese modo se obtienen esas palmas rectas y blancas que se observan en nuestras iglesias el Domingo de Ramos.

La palmera es de lento crecimiento, necesitándose cincuenta ó sesenta años para su completo desarrollo, y áun eso en las mejores condiciones. Pero en cambio es imposible fijar el límite de la vida de la palmera: cerca de Murcia hay palmeras que se sabe existian en completo desarrollo en el tiempo de los árabes. Decia un palmerero de oficio que no habia conocido ninguna palmera morirse de vieja; á cierta edad les suele atacar un gusano, que royendo el cogollo las destruye, pero pasada una especie de crísis, la palmera vive por un espacio de tiempo que es imposible determinar.

En Murcia, en una casa particular, hay unas palmeras que el abuelo del actual poseedor, que murió de edad muy avanzada, aseguraba que su abuelo decia que las habia conocido siempre en el mismo estado, y hoy, despues del trascurso de cinco generaciones, las tales palmeras no han empezado aún á mostrar el primer signo de vejez, que consiste en adelgazarse el tronco hácia el medio y engruesar en la base.

La verdad es que la palmera es el árbol más hermoso que se produce en España, y uno de los más bellos del mundo: razon tenía el poeta que dijo:

> «¡Ah: no me hableis jamás de esos países
> Donde no crece la gentil palmera!»

F. J. G.

## EL SUEÑO DE UN JUSTO

(CUENTO),

**por Cárlos Rubio.**

(Continuacion.)

Don Justo, imbécil, convertido en máquina por la borrachera, era muy culpable y muy censurable, etc.; pero él pensaba que en aquel momento habia de ser aquello ó no ser y que los que condenaban aquello, condenaban aún más el suicidio, horror de Dante, que visitó el infierno, y abominacion de D. Jacobo, que, segun muchos biógrafos, se suicidó.

Por esto se figuraba que haciendo lo que hacia, no era más digno de censura que el manzanillo dando muerte con su sombra.

Doña Sinforosa hacia prodigios de valor, y los hacia impunemente, porque, como era tan fea, todos los que la miraban, quedaban petrificados como los que veian la cabeza de Medusa.

Mirándola, y mirando á D. Justo, un grumete filósofo decia:—Mal lavandero es Dios. Lavó la humanidad en el diluvio, dejó manchas de esta especie. Pero otro grumete teólogo le replicaba: —No aventures juicios temerarios, porque los caminos por donde la Providencia conduce las almas, sólo de ella son conocidos; los juicios de Dios son impenetrables, y á muchos rezas en los altares que han hecho más picardías que estos dos demonios encarnados.

En medio de los horrores del abordaje, una jóven desmelenada y vestida de blanco se arrojó á los piés do D. Justo gritando: «piedad, piedad»; pero él la separó con el pié y siguió corriendo hácia un lado y otro como un loco.

No era él quien se agitaba, sino el grok.

Por fin, cuando el combate hubo acabado, pasó por donde estaba la jóven que habia sido víctima del furor y la lascivia de la tripulacion.

Era ya cadáver.

Y era Beatriz.

---

Don Justo enfurecido quiso matar á todos los que habian atentado contra su hija. Ciego de cólera, empezó á repartir golpes á diestro y siniestro; pero sus enemigos no se acababan jamás. Cuantos más mataban, más renacian, y en medio del combate doña Sinforosa le cogió por la espalda y le sujetó como á un niño. En seguida los marineros le ataron, le metieron en una lancha y le abandonaron á merced de las olas. Fortuna fué que no le zambullesen en el agua, y más fortuna que encontrase al poco tiempo una isla.

La situacion de D. Justo no era ciertamente envidiable. Náufrago de la vida y náufrago de la mar, encontrábase en la playa desconocida como un nuevo Robinson, sin un pedazo de pan, casi desnudo, extenuado de hambre y de fatiga, y por más que vagaba de un lado á otro, no veia huellas humanas. Por fin, desde una altura descubrió grandes y numerosos grupos de negros que corrian como locos en todas direcciones, lanzando espantosos gemidos; pero entónces le acometió un nuevo terror. Aquellos negros parecian salvajes, y si le descubrian sería fácil que cuando algun dia algun europeo les preguntase por él, le respondiesen:—No era malo, comimos de él y sólo le encontramos un poco duro.

Él deseaba encontrar hombres, pero no precisamente para que le comieran; y si le descubrian, ¿cómo evitarlo? y ¿cómo evitar que le descubrieran?

Cuando más absorto estaba en estas dudas, oyó una

(1) Biblioteca Nacional; M.-200.—Manuscritos.

voz que á su espalda decia: —Muy buenos dias, blanco.—Se volvió y vió á un anciano negro que apoyado en una hacha de piedra le contemplaba (ó al ménos tal se le figuró) como el carnicero á la res.

Seguramente no ha habido niño que haya soñado al demonio tan feo como le pareció aquel negro.

Y sin embargo se arrodilló á sus piés juntando las manos y exclamando:—Perdon, perdon.

El anciano se sonrió enseñando dos filas de dientes blancos y aguzados, que le hubiera podido envidiar una fiera, y luégo dijo:—No tengas miedo. He odiado á los blancos porque me cazaron como á una bestia y me vendieron por esclavo. Decian que en el ingenio era más feliz que en mi patria. Yo les hubiera agradecido que no se hubieran tomado tanto trabajo por mi felicidad. Decian que no podian romperse mis cadenas ni las de mis hermanos, porque habia que respetar derechos adquiridos. Eso me probaba que, segun vuestra moral, el crímen engendra derechos respetables. Pero á pesar de todo, como he vuelto á mi patria, y gracias á lo que aprendí en mis viajes, soy aquí rey, no quiero pagaros mal por mal. Puedes tranquilizarte, blanco, no te haré daño.

—Pero tus compañeros... murmuró D. Justo.

—Ah, eso es diferente, dijo el negro. Es muy posible que si te encuentran te paguen los beneficios de que nos colma tu raza, y por eso te aconsejo que te escondas. Es más, te aconsejo que te escondas mucho, porque andan registrando nuestra isla en busca de su Dios, que se ha escapado. Busca una gruta profunda, métete en ella y no salgas.

—Me moriré de hambre.

—Posible será. En tu país, á quien tiene hambre se le da una moneda de plata ó cobre; yo soy rey, toma un regalo regio.

Y echando á sus piés una gruesa pepita de oro, se alejó cantando:

Yo tengo dos caballitos,
Uno blanco y otro negro,
El blanco no vale nada,
El negrito es el que es bueno.

Don Justo hubiera preferido un panecillo á la pepita, pero sin duda en la isla no habia tahonas; cogió el presente, y oyendo acercarse los gritos de los negros, huyó como ciervo perseguido; corrió en todas direcciones, y al cabo encontró una gruta donde se metió... Los negros pasaron por delante várias veces siempre dando gemidos, pero no registraron la gruta y no le vieron.

Cuando dejó de oirlos se atrevió á asomar la cabeza.

Tenía un hambre horrorosa y miraba á un lado y otro buscando un árbol frutal, pero nada habia. Sólo al cabo de un rato vió en medio de la llanura un pájaro del tamaño de una perdiz, que parecia muy fatigado.

Le lanzó á la cabeza la pepita de oro, y tuvo tal acierto, que le mató del golpe.

Al fin comeré, exclamó... Pero en el momento en que se apoderaba de su caza, las colinas inmediatas parecieron coronadas de grupos de negros que descendieron como torrentes gritando: ¡Impío, impío! ¡Ha asesinado á nuestro Dios! con tanta furia como nuestros abuelos cuando se lanzaban contra los judíos.

El asunto era grave. Los pueblos primitivos son por regla general fetichistas. La razon humana, cuando empieza á desarrollarse, presume una cosa muy natural que cuesta trabajo á Bayle persuadir á las naciones cultas, á saber: que así como nosotros somos desconocidos al árbol, habrá seres superiores á nosotros, á quienes no conocerémos por falta de sentidos. Cuando la razon da un paso más, coloca sobre todos estos seres la unidad; pero no los suprime, al contrario, los multiplica, ya con el nombre de dioses, ya con el de genios, ya con el de ángeles, etc., y en todas épocas supone que estos seres están en contacto con nosotros y nos toman cariño ó aborrecimiento y pueden presentársenos bajo várias formas.

Considéranse estas formas otros tantos disfraces, ninguna les extraña. Juvenal se burlaba de los egipcios que adoraban ciertas hortalizas. No consta más que por él que las adorasen, y lo que dice de los cristianos, nos hace creer que hablaba de los antiguos pueblos extranjeros con la exactitud con que suelen hablar los franceses de los modernos; pero á decir verdad, ¿pueden burlarse de los que creian que un genio se disfrace de planta, los que creen que se disfraza de animal ó de hombre?

Fijas en la mente estas ideas, cada pueblo, cada familia errante ha procurado tener su genio tutelar que le cuidase y defendiese como el amo del perro, y ha supuesto que este genio tutelar se le revelaba bajo una ú otra forma. De aquí el fetichismo.

El pueblo negro á que habia arribado D. Justo tenía por ídolo un pájaro que, cansado de estar preso, habia huido á recorrer los campos. Don Justo le habia aplastado de una pedrada, y los negros estaban enfurecidos, como lo hubieran estado los árabes si un cazador extranjero hubiese tomado por blanco la paloma que venía, segun dicen, á comer á la oreja de Mahoma, y que ellos creian que era el Espíritu Santo.

En un momento D. Justo fué cogido, desnudado, atado, y los grandes caciques se reunieron á conferenciar qué género de muerte habian de darle.

El anciano que habia sido esclavo presidia, y en honor de la verdad era el que proponia las medidas más dulces. Se contentaba con las que San Pedro Arbues aplicaba á los impíos.

Don Justo encontraba absurdo que por matar un pájaro se le castigase como por matar á Dios. La idea de que pudiera matarse á Dios de una pedrada le parecia un aborto del delirio, no comprendia que cupiera en cabeza humana; pero el anciano negro le preguntó. ¿No se castigan en tu país los delitos contra la religion?

Y él se acordó de haberlos castigado.

Por fortuna para él, ántes de que se encontrase un castigo bastante grande para su crímen, otra tribu de negros se presentó en las alturas. Eran unos vecinos que venian á caza de hermanos suyos para hacerlos prisioneros y venderlos á Europa. Hubo una gran lucha. Los negros, cuyo Dios habia sido muerto, huyeron; los otros, que tenian otro Dios mejor, una piedra que no podia morirse, recogieron á D. Justo y le aplaudieron y ensalzaron al saber que habia dado muerte al Dios de sus enemigos, y más de una negra dijo mirándole: la verdad es que para blanco no es del todo feo. Casi parece una persona.

---

Los negros no son tan tontos como dicen los partidarios de la esclavitud moderna. Viviendo en su país de una vida puramente animal, su inteligencia se ha debilitado, pero han brillado en la antigüedad; de tiempo en tiempo aparece algun Juan Latino que prueba que la raza es susceptible de la más alta civilizacion, y casi siempre entre el negro esclavo y su amo hay ménos diferencia intelectual que entre el mismo amo y Socrates ó Napoleon, á cuya raza nadie pone en duda que pertenezca.

Segun Beseherelle, los negros dicen que Dios, al principio del mundo, creó tres hombres y tres mujeres de su color y otros tres blancos con sus respectivas compañeras, les dejó la facultad de elegir el bien y el mal, y puso en el suelo á un lado una enorme calabaza y á otro un papel cerrado. Los negros tuvieron el privilegio de elegir los primeros y eligieron la calabaza, suponiendo que estaria llena de preciosidades, pero no encontraron en ella sino algunos metales; los blancos, abriendo el papel, aprendieron todas las ciencias. Dios entónces abandonó á los negros en los bosques, y los blancos se embarcaron para otros países.

Los libertadores de D. Justo, recordando esta leyenda, trataron de sacar partido de su adquisicion.

Es, dijeron, de los que han leido el papel, tengámosle con nosotros y nos enseñará los secretos que constituyen la fuerza de su raza; y pensaron que los mejores lazos con que podian atarle (ésta fué su torpeza) eran los lazos de la familia. Al efecto buscaron una verdadera Vénus de su especie; es decir, la antítesis de las nuestras, una Vénus tal, que por no verla podia cualquier cristiano dejarse empalar. En cuanto á su virtud nada habia que decir, sólo se la echaba haber sido la querida de tres monos. Don Justo se negó á contraer el enlace, pero ellos le persuadieron dulcemente no dándole de comer y administrándole algunas docenas de palos hasta que consintió. Al fin se dió á partido, y el matrimonio fué consumado.

Como era natural, D. Justo en cuanto pudo, sin cuidarse del abandono en que dejaba á su nueva esposa que estaba en cinta, huyó en el barco de un negrero que arribó á aquella costa. Me veo al fin libre, dijo al verse sobre cubierta; pero la esposa negra que le habia tomado amor habia observado su fuga y seguido sus pasos, y cuando el navío soltó las velas, se le presentó diciéndole: Amor mio, aquí estamos todos.

Don Justo tuvo que contenerse mucho por no arrojarla al mar.

---

D. Justo tenía desgracia cuando se embarcaba. Esta vez una borrasca destrozó la nave. De toda la tripulacion sólo se salvaron en una balsa diez ó doce personas, entre ellas él y la negra.

Estuvieron quince dias en el mar sin ver una isla, sin ver una vela.

Las provisiones se acabaron, el agua se agotó. Los náufragos, más que personas, parecian espectros. La inteligencia habia muerto en todos aquellos seres, y con ella la conciencia. Ya no eran hombres, eran fieras hambrientas.

Uno de ellos dijo un dia á otro no sé qué cosa al oido. Debió ser horrible, porque el que la oyó se estremeció é hizo un signo de repugnancia.

Pero al dia siguiente, el que se habia estremecido la dijo á otro, y al otro dia todos la sabian. Todos, excepto la negra, porque de lo que se trataba era de sacrificarla al hambre comun.

Cuando se lo dijeron dió horribles chillidos, trató de defenderse, se asió á D. Justo para que la defendiera, pero él estaba enfermo febril, no podia moverse, apénas podia hablar.

La negra fué despedazada viva con las uñas, con los dientes de aquellos lobos con forma humana que mugian de gozo royendo sus huesos y bebiendo su sangre ansiosamente.

Uno de los marineros arrojó una tajada á D. Justo, que seguia echado pidiendo agua, y él..... la comió.

¿No hubo madres que se comieron á sus hijos en el sitio de Jerusalen?

---

La barca fué al fin recogida por un navío que iba á Europa, precisamente al mismo país de D. Justo.

Éste, al saberlo, lo primero que hizo fué ocultar su nombre. Esperaba ser perdonado, pero temia á la ley que él en otro tiempo habia interpretado tan soberanamente.

En su país las autoridades le dieron algun socorro; luégo le abandonaron, y sólo, anciano, pobre, sin fuerzas, sin nombre ni familia, vivia de pedir limosna.

Una noche de invierno un caballero viejo le encontró medio muerto de hambre y de frio en la puerta de su casa. Se compadeció de él y le hizo entrar.

Cuando D. Justo hubo tomado una taza de caldo y un poco de vino, reconoció á su protector. Era un fiscal, antiguo compañero suyo, muy rico y más severo que él; el vulgo le llamaba el verdugo para ponderar su crueldad.

El fiscal tambien lo reconoció, y levantándose y cogiéndole por una oreja, le dijo: ¡Hola, hola! ¿estás aquí, buena pieza?

Don Justo cayó de rodillas exclamando:—Por Dios, por lo que más ameis, no me descubrais.

Pero el fiscal le tenia sujeto como un perro de presa y repetia:—El que la hace que la pague.—Es preciso vengar á la sociedad, es preciso que el ejemplo de la pena aterrorice á los culpables.

Entónces un cáos de ideas horribles se revolvió tempestuosamente por la imaginacion de D. Justo.

Cubrió su vista un velo sangriento, vió la cárcel, el cadalso, el verdugo; recordó que el fiscal al entrar habia guardado en una cómoda una cartera con billetes de banco; recordó que habia mandado á su único criado á llevar una carta; vió un cuchillo sobre la mesa, pidió gracia por última vez, y como el fiscal le repitiese:—No, no, y empezase á dar voces, le hundió el cuchillo en el corazon.

En seguida abrió la cómoda, cogió la cartera y quiso huir incendiando la casa para ocultar su fuga, pero la calle estaba llena de gente, la justicia acudió y fué preso y conducido á un calabozo.

---

Don Justo fué conducido á una húmeda, oscura y súcia mazmorra, que era más terrible que el pozo en que se abandonó á Daniel con los leones, porque los criminales allí encerrados eran más temibles que todas las fieras inventadas por la Providencia.

El uno habia matado á su padre y su madre, el otro se habia comido á sus hijos como Saturno.

Entre todos descollaba un anciano venerable como un padre del yermo, alto, flaco, de rostro aguileño, de cabellera nevada, con negros ojos de fuego, de voz dulce y de benévola sonrisa.

Nunca habia matado por ódio ni por interes, sino por entretenimiento. Mataba como otros fuman, y no creia, él, que era erudito como pocos, y como pocos lógico, que fuera más culpable el matar que el fumar.

Justo le tomó cariño por su inteligencia, á cuya luz le gustaba descansar, como un viejo al rayo del sol, y trató de convertirle, pero á las primeras palabras vió que no podia luchar con él.

Una tarde le contemplaba dormido con el tranquilo sueño de la inocencia. El anciano se despertó y fijó en él sus ojos claros y serenos.

—No sé cómo podeis dormir así, le dijo Justo; ¿no teneis remordimientos?

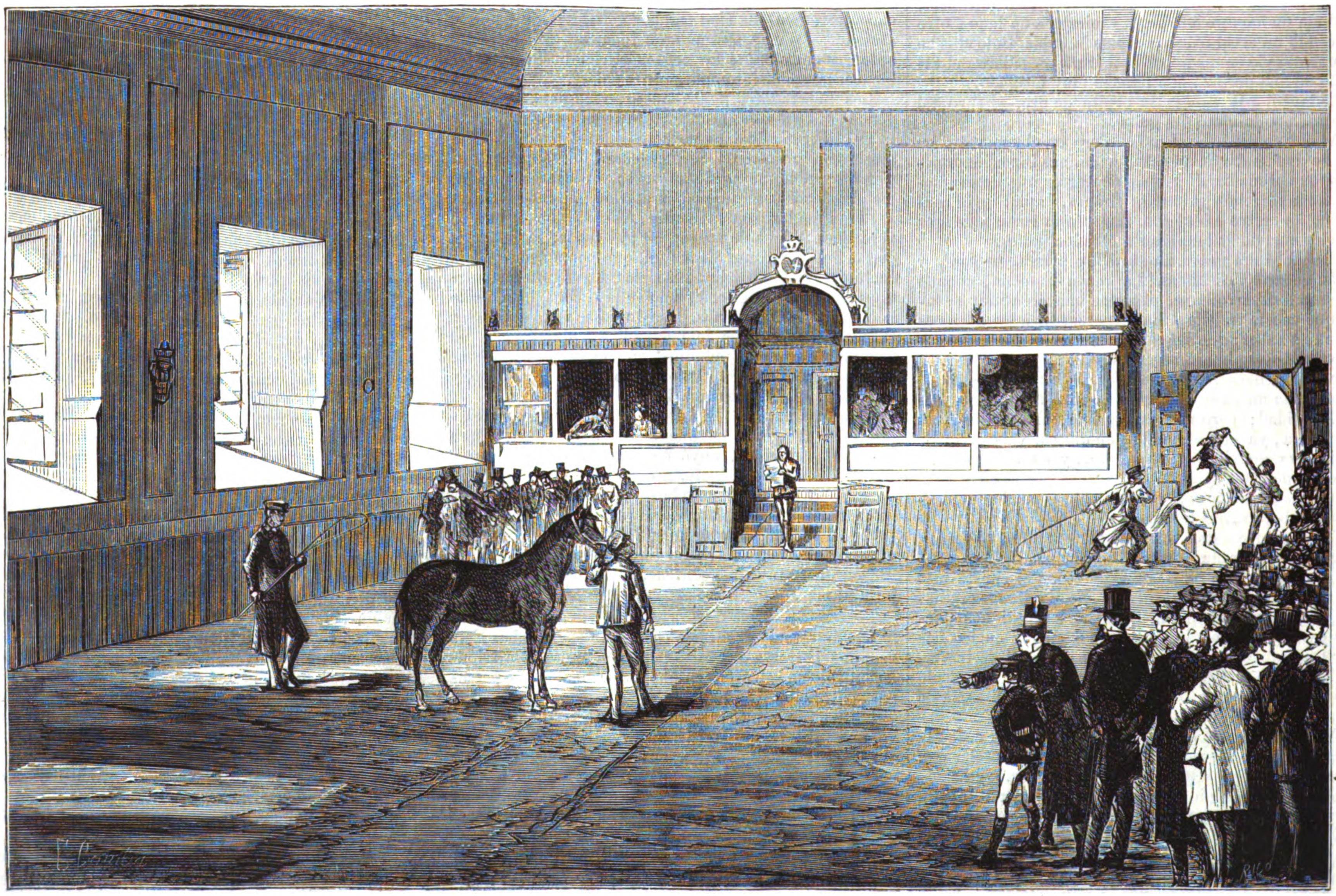
—¿De qué, respondió el anciano, de ser como Dios me ha hecho? Que los tenga el que me ha organizado. ¿Habeis visto á un tigre, á una serpiente que tenga remordimientos jamas?

—Pero los que habeis asesinado.....

—Habian asesinado á otros muchos sin tener remordimientos de conciencia. Mirad, yo tambien he deseado en otro tiempo seguir el sendero de la virtud á quien he amado como D. Quijote á Dulcinea, y por quien he hecho más locuras que el héroe de Cervántes; pero al fin he exclamado como Bruto al suicidarse:—Virtud, eres un nombre hueco.—El hombre, que es un átomo en la creacion, se ha figurado que el mundo se



**MADRID.**—Talleres de pulverizacion en la fábrica de abonos minerales de los Sres. Saez, Utor, Soler y Compañía (calle de Telles, n.° 3).



**MADRID.**—Subasta de carruajes y caballos de las caballerizas reales.

ha hecho para él, y llama virtud á lo que le conviene, y vicio á lo que le perjudica; pero con el mismo fundamento podria hacer igual razonamiento una pulga. Es más, cada siglo, cada clima, cada nacion ha formado tambien, obedeciendo á su instinto, un código moral y religioso que cree santo é infalible, y que suele estar en desacuerdo, cuando no en contradiccion, con los códigos de los demas siglos, climas y pueblos. La educacion nos hace aceptar esas preocupaciones, y como siempre queda en la cántara olor del primer vino que ha tenido, el recuerdo de ellas es lo que nos causa los remordimientos.

—¿Pero no creeis en nada?

—Creo en Dios, porque creo en mí; creo en el todo, pues no siendo yo el todo, debo ser parte.

—No os entiendo.

—Y ¿qué falta os hace?

Luégo se volvió del otro lado, murmuró algunas palabras en voz baja, suspiró, enjugó una lágrima que se deslizaba de sus ojos limpia y silenciosa, y sin hacer caso de Justo que le contemplaba con dolor y con respeto á la vez, olvidado quizá de que habia quien le escuchára, dijo, hablando consigo mismo:

—Qué suplicio tan horrible es ser.

Vivir es desear, desear es padecer. El suplicio de Tántalo es el símbolo de la vida. No es posible vivir sin matar. Los indios, que para no matar sólo se alimentan de vegetales, son víctimas de su desconocimiento del microscopio. El vegetal está lleno de seres animados, lo está el agua, lo está el aire; todo átomo es un insecto. Con todo movimiento producimos millares de asesinatos. El santo más inofensivo comete durante su vida tantos asesinatos como el criminal más desalmado. Los asesinatos del bandido nos horrorizan, los del santo no; pero ¿por qué? Porque, groseros en todo, no apreciamos el sacrificio, sino el tamaño de la víctima. La delicada señora que no puede sin desmayarse presenciar una lucha de gallos, traspasa una pulga con una aguja y la quema á la luz de una bujía.

Hay, ó por lo ménos ha habido, teólogos que, como Malebranche, para descargar su conciencia han supuesto que los animales eran simples máquinas y que se burlaban de los que les suponian sensibles, diciendo: «El dolor en la vida del hombre se explica por el pecado original; los que creeis que los asnos padecen, suponeis que habrán comido paja prohibida.» Pero esta especie de razonamiento sólo prueba una enfermedad de la inteligencia. El animal siente por lo ménos tanto como el hombre, quizá más, porque el sentimiento y la razon son dos ramas del mismo tronco, y cuanta más savia lleva la una, ménos queda para la otra. Vivir es padecer y hacer padecer, ¿y cómo dejar de vivir si la mente no es más que un fantasma, si lo que llamamos nacer y morir no es más que el paso de un crisol á otro crisol? ¡Si al ménos estos cambios sirvieran para purificarnos! Pero lo que no ha nacido no puede morir; el sér será como ha sido, el movimiento durará eternamente, y navegando por un mar sin orilla, jamas llegarémos al limbo..... No en las puertas del infierno, sino en las de la vida debe escribirse el *Lasciate ogni speranza* del *Dante*.....

En aquel momento entró el carcelero, y dijo, asiendo á Justo por el brazo:

—Vamos, galopin, que el señor verdugo espera.

Justo sintió que la sangre se le helaba en las venas. ¡Morir! ¡morir! ¡Nunca le habia parecido tan hermosa la vida!

Pero entónces, el anciano pareció despertarse, se volvió, saltó del lecho como una flecha del arco, clavó un puñal en el corazon del carcelero, le desnudó con rapidez febril, arrojó su traje á Justo, y le dijo:

—Disfrázate con esto y huye, pues tienes miedo á la muerte.....

—Pero ese hombre asesinado, murmuró Justo, que estaba atónito.

—¿No has visto que habia matado una mosca al entrar? Si es justo que quien mata muera, bien muerto está. Huye.

Justo quiso huir..... y despertó.

Al despertar Justo, en el comedor de su casa, vió aún á Benigno, que sentado enfrente de él, la barba apoyada en la mano y el codo en la mesa, le miraba sonriendo y le preguntaba:

—¿Habeis dormido bien?

(*Se continuará.*)



Bodega de un buque negrero, capturado recientemente en las aguas de Zancibar.



TIPOS MARROQUIES.—El aguador ambulante, en Tánger.

## LOS PRIMEROS BUQUES DE HIERRO.

No sin razon ha dicho un distinguido metalurgista que los usos del hierro son tan numerosos que casi se puede decir que la marcha progresiva de las artes y de la sociedad está ligada á los progresos de la siderotecnia.

El hierro posee la facultad de adelgazarse y ser reducido á planchas, de ser reducido á hilo ó alambre, de ser aguzado, de endurecerse y reblandecerse á nuestro arbitrio. Así es que se presta, no solamente á todas nuestras necesidades, sino tambien á todos nuestros caprichos. Es un poderoso é irreemplazable auxiliar de las artes y de las ciencias; sirve al mismo tiempo á la agricultura y á la guerra. El mismo mineral nos proporciona la espada y la reja del arado, el buril, el cincel, la aguja, los muelles ó resortes, el áncora, la cadena, la máquina de vapor, el fusil, la bala y la metralla.

Entraba ya en gran cantidad en la construccion y armamento de los buques de madera, y la invencion de los buques de hierro vino, hace ya bastantes años, á darle un nuevo é importantísimo empleo. Hoy que la construccion de buques de hierro ha tomado tanto incremento, tal vez no parecerá del todo inoportuno dirigir una mirada retrospectiva, y referir los pasos lentos, pero seguros, que dió á su nacimiento esta industria hoy tan pujante.

Las primeras embarcaciones de hierro de que tenemos noticia, son las que navegaban en algunos canales de Inglaterra á fines del siglo XVIII. El 28 de Julio de 1787 escribian de Birmingham lo siguiente:

«Hace algunos dias, un barco construido de hierro inglés por J. Wilkinson, ingeniero de la herrería de Bradley, subió por el canal á esta villa, conduciendo 22 toneladas y 15 quintales de hierro. Sus dimensiones son próximamente las mismas que las de las otras embarcaciones que navegan en el canal, pues mide 70 piés de largo y 6 piés y 8 $^1/_2$ pulgadas de ancho. El grueso de las planchas con que está construido es de unos $^5/_{16}$ de pulgada, cuyas planchas están unidas ó clavadas con remaches, como las calderas de cobre ó las de las bombas ó máquinas de incendios; pero la roda y el codaste son de madera, y la regala está forrada ó revestida de lo mismo; los baos son de olmo. Pesa unas 8 toneladas, puede conducir, teniendo agua suficiente, más de 32 toneladas, y cala 8 ó 9 pulgadas sin carga.»

El uso de esta clase de bateles empezó á hacerse más general hace cerca de sesenta años, pues consta que en una junta que la *British Association* celebró en Glasgow en 1840, se leyó una Memoria sobre construccion de buques de hierro, despues de cuya lectura varios de los presentes comunicaron hechos que probaban que hacia ya mucho tiempo que el hierro se empleaba en la construccion de embarcaciones ocupadas en la navegacion de los canales. Parece que en el mismo año de 1840 estaban desarmando en el condado de Stafford algunos barcos de hierro que habian servido durante veintiocho años.

Es curiosa la carta que Mr. Jevons, de Liverpool, dirigió el 19 de Marzo de 1842 á Mr. Grantham, de cuyo excelente tratado sobre construccion de buques de hierro hemos tomado la mayor parte de estos datos. Esta carta contribuye á demostrar cuánto tiempo ha pasado ya desde que se hicieron los primeros ensayos de aplicacion del hierro á la construccion de buques. Mr. Jevons refiere en ella que ya en 1815 hizo construir un bote de hierro, á bordo del cual daba frecuentes paseos en el rio Mersey, y que tres ó cuatro años más tarde hizo construir un salvavidas, tambien de hierro. Ambas embarcaciones fueron construidas por Joshua Horton, en Jipton, cerca de Birmingham.

Pero fué en Horsley, condado de Stafford, donde se construyó el primer buque de vapor, de hierro. Estaba destinado á navegar en el Sena, y fué llamado *Aaron Manby*, que era el nombre del autor del proyecto. Construyéronlo Manby, hijo, y el capitan Napier, el mismo que despues ha alcanzado el rango de almirante, y que con tanto acierto dirigió la expedicion contra el rey Teodoro de Abisinia. Terminóse el *Aaron Manby* á fines de 1821, y fué conducido en trozos á Lóndres, volviendo á armarlo allí en un dique. Recibió un cargamento de linaza y de hierro, y el capitan Napier lo condujo de Lóndres al Havre y de allí á Paris, siendo el primero y único buque que durante los siguientes treinta años navegó directamente de Paris á Lóndres. Oigamos lo que dice el mismo Mr. Manby de los vapores que construyó enseguida:

«Algun tiempo despues construí, tambien de hierro, otro buque de vapor semejante al *Aaron Manby*, aunque con pequeñas modificaciones; pero como no podia ser admitido en Francia á causa de las leyes de navegacion que se habian promulgado, fué preciso introducirlo en trozos, como lo hice, armándolo en Charenton, donde habia establecido préviamente una fábrica de hierros, y donde más despues construí otros dos vapores de hierro, todos para navegar en el Sena. Continuaron navegando hasta 1830, cuando por causa de la revolucion y alguna desavenencia entre los accionistas, fueron vendidos á una nueva sociedad. Nada tenía yo que ver con esta nueva sociedad, pero los vapores continuaron ocupados en la navegacion del Sena hasta la época en que dejé la Francia, y creo que todavía continúan. De 1822 á 1830, el casco del *Aaron Manby* jamas necesitó reparacion alguna, á pesar de que muchas veces encalló teniendo el cargamento á bordo.»

A propósito del *Aaron Manby*, véase lo que se leia en *Le Constitutionel* de Paris del 13 de Junio de 1822:

«Le bateau à vapeur en fer, l'*Aaron Manby*, Capt. anglais Napier, est arrivé hier, lundi, à huit heures du soir, au Port St. Nicholas, avec un chargement de graine de tréfle, qu' il avait pris à Rouen, et de quelques pièces de fonte et de mécaniques, venant d'Angleterre. Le bateau français à vapeur, *Le Duc de Bordeaux*, arrivé de Rouen samedi au soir, avec un chargement complet qu'il n'avait pu mettre à terre en entier, était parti au port à quatre heures du soir pour aller à la rencontre du bateau anglais qu' il a atteint à la hauteur de St. Cloud, en face des cascades. Ils sont partis ensemble, de la pointe de l'Isle Seguin, et le bateau français, dont la manœuvre est visiblement supérieure, est arrivé au Port St. Nicholas quarante minutes avant l'anglais. Les curieux ont été, pendant toute la journée, visiter les deux bateaux.»

El vapor *Marquis Wellesley* (el vencedor de Waterloo era á la sazon lord lugarteniente de Irlanda) fué construido bajo la superintendencia de Mr. Grantham, no el caballero de este nombre citado más arriba, sino su padre. Empezóse á construirlo hácia 1823, pero por várias circunstancias que creemos inútil relatar aquí, no estuvo terminado hasta 1825, que fué cuando marchó á su destino, que era Lough Derg, sobre el rio Shannon, en Irlanda. Treinta y cuatro años más tarde, ó sea en 1859, estaba todavía á flote, aunque ya era inútil para navegar.

En 1831, Mr. Mac Gregor Laird construyó el *Alburkah*, y dos ó tres años más tarde Mr. John Lair construyó el *John Randolph* y el *Garry Owen* y otros dos vapores para el rio Eufrates, para la expedicion mandada por Chesney.

El mismo Mr. Laird construyó en 1837 el *Rainbow*, de 580 toneladas, destinado á llevar pasajeros y mercancías de Lóndres al Havre y viceversa.

Mr. Laird fué tambien el que en 1839 construyó el *Nemesis*, de 660 toneladas, y el *Phlegethon*, de 570, para la compañía de las Indias Orientales. Estos buques tomaron una parte brillante en la guerra de China, en 1842.

Pero bien puede decirse que la construccion de buques de hierro ha hecho en estos últimos tiempos grandes progresos. ¿Qué son los buques mencionados al lado de los que ahora se construyen? Tanto la marina mercante como la militar de todas las naciones cuentan con numerosos buques de hierro de colosales dimensiones, elegantes formas y superiores cualidades marineras. Todos los dias están saliendo de los astilleros de Clyde y de los demas de Inglaterra, vapores que miden más de 400 piés ingleses de eslora. ¿Qué figura haria el *Aaron Manby* de 1821 al lado de uno de esos magníficos buques?

¿Y qué dirémos de esos formidables barcos de coraza, verdaderas fortalezas flotantes, con sus grandes cañones y gruesas armaduras? Ahí está el *Achilles*, su longitud entre perpendiculares es 380 piés, y su mayor manga 58 piés y 3 $^1/_2$ pulgadas. Su coraza tiene 4 $^1/_2$ pulgadas de grueso. Este buque costó más de 450.000 libras esterlinas, ó sean 45 millones de reales. El *Black Prince* es un buque de las mismas dimensiones próximamente: lleva máquina de las llamadas de maleta, el diámetro de los cilindros es 112 pulgadas, la longitud del golpe 4 piés, el diámetro del tubo principal 32 pulgadas. Lleva el tornillo ó hélice de Griffith, de 24 $^1/_2$ piés de diámetro, para hacer 50 revoluciones por minuto. Tiene diez calderas, cada una de 14 piés de largo, 10 piés y 3 pulgadas de ancho y 12 piés y 4 pulgadas de alto, con cuarenta hornos, conteniendo cada una 19 toneladas de agua. El condensador tiene 15 piés de largo, 12 de ancho y 9 de alto, y el tubo inyector tiene 9 pulgadas de diámetro. El *Minotaur* mide 6.621 toneladas, su longitud entre perpendiculares es 400 piés. La coraza tiene 5 $^1/_2$ pulgadas de grueso y pesa 1860 toneladas.

Pero si estos buques son verdaderamente colosales, lo es mucho más el famoso *Great Eastern*, llamado primeramente *Leviathan*, el cual tiene nada ménos que 680 piés de eslora, 83 de manga y 60 de puntal. No es probable que veamos jamas un buque mayor; tal vez no se construya nunca otro tan grande. Su descripcion nos llevaria muy léjos, pero basta haber consignado sus dimensiones principales, para formarse una idea de cuánto ha adelantado la construccion de buques de hierro, y para que se vea hasta dónde pueden conducir al hombre el trabajo y la perseverancia.

VICENTE DE ARANA.

## TEMORES JUSTIFICADOS.

—Señor cura, de un pecado
Contrita vengo á acusarme.
—Tu pecho puedes franquearme.
—Pues sabréis que me he encontrado
Ayer con mi novio.....—¿Y qué?
—Pidióme con rendimiento
Un beso.—¡Liviano intento!
¿Y tú?.....—Yo, se lo negué.
—¡Muy bien!—Mas luégo.....—¡Ay de mí!
Si hay un luégo, áun no te alabo.
—Insistió tanto, que al cabo.....
—¿Se lo concediste?—Sí.
—Hiciste mal.—¡Qué quereis!
Tanto me rogó.....—Comprendo;
Mas, hija, te recomiendo
Que á solas juntos no esteis.
Evita su compañía
Como un peligro de muerte.
—Lo haré así; mas ¿si por suerte
Vuelvo á encontrarle otro dia?
—Entónces, sin vacilar,
Burla su intencion artera.
—¡Ay, señor cura, Dios quiera
Que no le vuelva á encontrar!

L. SIPOS.

## EL SUEÑO DEL MÁRTIR.

Yo no sé si lo vi en sueño,
O en beatífico delirio;
Mas los muertos despertaban
Para presentarse al juicio.
De las tumbas entreabiertas,
Sin concierto y sin guarismo,
Y á la par cobrando todos
Su sustancia y sér antiguo,
Yo los vi brotar y alzarse
En impulso repentino,
Como el junco de los campos,
Que se nace por sí mismo;
El espanto en el semblante,
Y el mirar como ofendido,
Tras las sombras de la tumba,
De la eterna luz al brillo.
Cada cual alzaba al viento,
O gemido ó ruego ó grito,
Que á explicarse no acertaban
Asordados mis oidos.
Yo no sé lo que decian
Los turbados redivivos:
De uno solo, á mí cercano,
El acento oí distinto.
Contrastaba de su rostro
Lo apacible, lo benigno,
Con el pasmo y sobresalto
En aquéllos difundido.
Y vi un ángel á su lado
Con la palma del martirio,
Los vestidos como nieve
Y las alas como armiño.
Y ambos, juntos como hermanos,
Iban rumbo del empíreo;
Y palabra hallando el mártir,
Dijo al ángel, sorprendido:
«¡Breve sueño! Aun estarian
Lamentándome los mios.....
¿Pues ayer no fué mi muerte?.....
¡Qué allegado estaba el juicio!
Y aunque ya de mí distaban,
En voz leda, como un niño,
Oí al ángel responderle:
«Si han pasado veinte siglos.....»

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

### X.

CARTA DE SOLEDAD.

La carta decia así:

«Me entregaron la carta de V. con su donativo para el pobre enfermo, que ya no necesitaba nada de este mundo el infeliz. Agradezco, sin embargo, el socorro de V., aunque no lo ha hecho V. movido solamente del hermoso sentimiento de la caridad y el amor al prójimo, porque si así hubiera sido, no habria V. escrito la carta que acompañaba á las monedas. Pero usted calculó bien que, acompañando este donativo, me obligaba á leer la carta. La he leido, señor mio, y he dudado si deberia dejarla sin respuesta, pero la corte-

sía me obliga á contestar á V., bien que sea para decirle poco más que nada.

»Quiere V. saber quién es la que pedia en la iglesia de San Sebastian para los pobres, quién es la que estaba junto á la cabecera del lecho del moribundo. Satisfaré la curiosidad de V. Yo soy la que pedia para los pobres y acompañaba al enfermo.

»Ya sabe V. que era yo, y ahora querrá V. saber quién soy yo. ¿No es verdad?..... Pura curiosidad..... Si V. me hubiera visto sin el velo con que acostumbro á cubrir mi rostro, es seguro que no habria V. fijado en mí su atencion, pero ésa es la condicion humana, lo desconocido tiene para nosotros grandes atractivos. Usted se ha forjado ya en su imaginacion una ó más novelas en que yo seré la protagonista; V. cree que, conociéndome, va á conocer algo extraordinario y misterioso, y por eso muestra tanto afan por conocerme. ¡Curiosidad, sólo curiosidad! Pero vea V. si yo soy franca: la presencia de V. hizo profunda impresion en mí, porque se parece V. á un hombre que ha sido dueño de mi corazon, objeto de mi amor, del amor más puro y firme..... Ninguno fué amado como él, ninguno tan digno de ser amado. Tenía la misma edad que V. representa, la misma dulce y suave mirada, la misma sonrisa. La tarde que vi á V. por primera vez en el coche del *tramvía*, cuando tuvo V. la bondad de pagar por mí y por mi tia, á quien se le habia olvidado el dinero, creí un momento que V. era él, el hombre á quien tanto amé..... ¡Ay! no podia ser él, él está muy léjos de aquí. Despues he visto á V. en la iglesia de San Sebastian, en el teatro y en casa del pobre enfermito, y no debo ocultarle que su presencia me ha causado viva emocion. V., como él, va á la iglesia, tiene creencias, no sucumbe al influjo de la epidemia reinante de impiedad, ni al contagio del indiferentismo; usted, como él hizo muchas veces, se considera honrado, yendo con la cabeza descubierta al lado del sacerdote que lleva al enfermo el mayor bien y el mayor consuelo de nuestra santa religion. Usted, en fin, es, como él, caritativo y generoso. Usted tambien tiene, como él tenía, en alto grado el sentimiento de lo bello; en el teatro Real vi á V. una noche, sin distraerse un momento, embebecido oyendo las dulcísimas incomparables armonías de la música de una de las más hermosas y delicadas inspiraciones del gran Meyerbeer. Ver á usted, es para mí una pena y un consuelo al mismo tiempo.

»¿Y qué más he de decir á V.....? ¿Tiene V. todavía curiosidad de verme?..... Estoy segura de que si me viera, no tendria deseos de volverme á ver, y yo sí quiero ver á V. En mi familia hay alguna persona que le conoce, y por esa persona sé yo noticias de V. Dias pasados vió á V. en una *manifestacion* y tuve un mal dia; porque en esas aficiones no se parece V. á aquel á quien yo creí que en todo habia V. de parecerse. La misma persona de mi familia, un loco de atar, me asegura que V. va á un *club* de esos que ahora abundan tanto; esa persona lo aplaude, y yo lo deploro.

»Pero V. dirá que á mí no me importa todo eso. Sí me importa, porque es un desencanto para mí saber que no se parece V. completamente á aquel á quien he amado tanto.

»No queria decir á V. más que dos palabras, y llevo ya escritas muchas. Concluyo, pues.

»Nada tiene V. que admirar en mí, que soy una mujer como otra cualquiera, aunque el que tanto se parecia á V. aseguraba que no la habia más buena y más hermosa que yo en el mundo. Pero él estaba enamorado de mí.

»En cuanto á su deseo de conocerme, prometo á usted que me conocerá cuando esté yo plenamente convencida de que en todo es exacta la semejanza entre V. y él.

»Si esta carta no pone fin á la curiosidad de V., tan lisonjera para mí, escríbame cuantas veces quiera, consulte conmigo, si en algun caso quiere saber mi opinion, yo le daré á V. noticias de los pobres á quienes debe socorrer, le pediré á V. su concurso para alguna buena obra, le trataré á V., en fin, como á un amigo, como á un amigo discreto y desinteresado. Empiezo á confiar en la discrecion de V., firmando esta carta con mi nombre, que es — Soledad.»

Esta es la carta que recibió nuestro estudiante, carta que leyó cien veces seguidas, y hubiera leido una vez más si no hubiera entrado á la sazon el bueno de don Facundo.

— ¡Ah! exclamó Joaquin, V. acaso la conocerá.

— ¿A quién?.....

— ¿Conoce V., amigo mio, á alguna Soledad?.....

— Sí, señor, en la *Correspondencia* se anuncia una empresa de entierros con ese título, en competencia con la *Funeraria* y la *Funebridad*.

— Siempre de broma. Se trata de una mujer que se llama así.

— ¡Soledad! ¡Soledad!..... En un café de la plaza del Progreso entusiasma ahora al ilustrado público una *cantarina* de ese nombre, que canta la *Soleá* por lo flamenco.

— Por Dios, don Facundo.....

— Pero, hombre de Dios, ¿quién es esa Soledad?

— Lea V. esta carta, amigo mio. Es la de la mano.

— ¡Ah! exclamó don Facundo, fijando la vista en el papel, yo conozco esta letra.....

— ¿Sí?..... ¿La conoce V.?..... ¡Oh! ¡Qué fortuna!...

— Yo he visto esta letra otra vez ú otras veces.

— ¿Dónde?

— Probablemente en algun papel; me parece que las letras se ven, por lo regular, en el papel.

— Tiene V. razon, don Facundo; mi pregunta es necia.

— Cálmese V., y no sea tan impresionable. Ya buscarémos á la misteriosa autora de la carta, y darémos con ella cuando ménos lo pensemos. Si es hermosa, no durará el misterio, porque una mujer hermosa no se aviene á ocultar el rostro mucho tiempo. Las sucede á las mujeres hermosas lo que á los políticos que son grandes oradores; no les agrada el retraimiento, y si alguna vez lo adoptan, á la primera ocasion lo abandonan. Entre tanto, no tenga V. duda, yo buscaré esa Soledad en todo Madrid; en las reuniones á que asisto, en los teatros, en las iglesias, en los paseos, preguntaré, inquiriré, averiguaré, y no daré por terminada mi mision hasta que le lleve á V. delante de su desconocida y le diga: «Ahí tiene V. á Soledad.»

La carta de Soledad contenía una postdata que decia:

«Si me escribe V., basta que ponga en el sobre mi nombre y un sello del interior para que la carta llegue á mis manos. Usted puede escribirme cuantas veces quiera, pero no recibirá V. contestacion á todas sus cartas, porque á mí me cuesta mucho trabajo escribir.»

Joaquin escribió várias veces á Soledad, pero no obtuvo contestacion. Dos meses habian pasado, y ya hacia dias que no recibia carta, cuando recibió una que decia:

«Amigo mio, á beneficio de los pobres niños expósitos se da mañana un baile en el teatro Real; en esta obra *bailable* de caridad intervengo yo con otras señoras y señoritas, y me he acordado de V. para enviarle dos billetes. No sé si á V. le gustan los bailes, pero sé que le gusta ejercer la caridad. El importe de los billetes puede enviarlo á la señora tesorera de la Junta, Condesa de XXX.»

## X.

### UN BAILE DE MÁSCARAS.

Para Joaquin no era cosa nueva un baile de máscaras; habia estado en alguno en Sevilla, y áun en Osuna, pero estos bailes no podian compararse con los de nuestro gran teatro de la ópera.

Contaban los periódicos, ántes de que se verificára, grandes prodigios del lujo que se desplegaria en la fiesta, de lo brillante que sería la reunion, de los caprichosos y bellos trajes que ostentarian las más elegantes y bellas damas de la aristocracia, y aseguraban, en fin, que no faltaria allí persona alguna importante de Madrid. Las señoras de la Junta habian colocado todos los billetes al precio de cinco duros cada uno, y el resultado del beneficio sería un ingreso de algunos miles de ellos para atender á los pobres niños de la Inclusa, amenazados de una huelga de nodrizas, porque á éstas no se les pagaba hacia algunos meses por efecto de la penuria en que se hallaba la Diputacion, que habia debido hacer otros gastos patrióticos en honor de la revolucion. Joaquin tenía curiosidad por ver el baile, y halagábale la esperanza de hallar allí á Soledad, porque, aunque no la suponia aficionada á bailes, conjeturaba que acaso tendria que asistir oficialmente, digámoslo así, por ser ella una de las damas encargadas de la fiesta benéfica.

Joaquin ofreció á D. Facundo uno de los billetes.

—Precisamente yo iba á ofrecer á V. otro, dijo don Facundo; esas señoras me han enviado sesenta, que importan nada ménos que 6.000 rs. Afortunadamente, todavía hay Tertulia progresista; en esta patriótica sociedad he colocado cincuenta y ocho, reservándome dos para nosotros. En cuanto he dicho á mis amigos de la Tertulia que era cosa de la aristocracia, tiempo les ha faltado para tomarlos, porque, aunque los progresistas suelen tronar contra la aristocracia, crea V. que les gusta por extremo codearse con la nobleza. Allá irán mis cincuenta y ocho *tertulianos* dispuestos á conquistar cincuenta y ocho marquesas, ó más, porque alguno bien se atreverá á cautivar más de una. De manera que puesto que V. tiene billete y me ofrece otro, venderé tambien los dos que me quedan, é irémos al baile.

—Me los ha enviado ella.

—¿La de la mano?....

—Sí señor.

—A propósito; en la Junta de señoras hay una Soledad.

—¿Sí?....

—La excelentísima señora marquesa de la Colina.

—¿Casada?....

—No señor, viuda tres veces; tiene ochenta y seis años.

—Siempre está V. de broma.

—Hombre, yo busco á Soledad por todas partes, y en cuanto oigo ese nombre, me informo de las circunstancias de la persona. Tambien sé de otra Soledad.....

—¿De otra?

—Sí señor, una oradora que ayer habló en una reunion de libres pensadores y pensadoras. *La Correspondencia* da cuenta de la reunion, y en ese suelto he visto que la ciudadana Soledad no sé cuántos hizo una calorosa defensa del sexo débil, atacando al fuerte de la manera más enérgica, y pidiendo para la mujer iguales derechos que para el hombre. Pero supongo que no será ésa la Soledad que á V. le preocupa.

—Si no trae V. más noticias.....

—No hay que desesperar por eso. Puede que en el baile encuentre V. á Soledad.

—¡Ojalá!

—Cuidadito con las máscaras. Una mujer con careta es sumamente peligrosa. Siento que le preocupe á usted tanto esa mujer desconocida.

—¿Por qué?....

—Porque acaso descuide V. sus estudios.

—¡Oh! no, al contrario.

—Más vale así.

—Tengo un respeto á mi desconocida..... Por nada del mundo quisiera que pudiera formar de mí un desventajoso concepto.

—Usted presiente que su famosa desconocida es vieja..... ¿Será, en efecto, la marquesa de los ochenta y seis años?....

—¡Oh, no! Es jóven y bella.

—¿Cómo lo sabe V.?

—Me lo dice el corazon.

—A los jóvenes tan impresionables como V. les dice el corazon muchas cosas que son agradables ficciones. Pero no insisto, que los caractéres como el de V. son muy susceptibles, y no quiero enojar á persona á quien tanto estimo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El baile en el Teatro Real era brillantísimo; los periódicos habian dicho poco encareciendo el lujo que se ostentaria en aquella fiesta.

Joaquin quedó deslumbrado al penetrar en el gran salon, y no pudo ménos de manifestar su asombro á D. Facundo, que le acompañaba.

—Esto es magnífico, le dijo; yo no podia figurarme un espectáculo semejante.

Don Facundo no le pudo contestar, porque ya les habia rodeado un grupo de donosísimas máscaras.

—Toma, viejo marrullero, decia á D. Facundo una que vestia un rico traje de jardinera, presentándole una violeta.

—¿Marrullero me llamas?.... No me conoces, porque, ¿dónde hay sér más inofensivo que yo?

—Viudo empedernido.

—Eso honra á la que fué mi mujer, porque es señal de que no podia ser reemplazada por ninguna otra. Los que se casan por segunda vez lo hacen porque la primera les salió mal, y para no irse del mundo sin saber lo que es la felicidad conyugal. El que ha sido muy venturoso con su mujer ya no puede serlo con una segunda. ¿No sabes tú nada de eso?

—Hijo, yo no sé.

—Es extraño, porque si no mienten mis informes, la primera vez que te cases tú será ya la tercera, porque la segunda ha sido el año pasado.

—¡Jesus! ¡Jesus! ¡Qué hombre tan embustero! exclamó la máscara, y seguida de sus compañeras se alejó presurosa de D. Facundo, que se quedó riendo.

—Ya ve V. cómo la he conocido, dijo á Joaquin.

—En efecto, y no le ha hecho gracia que la haya usted hablado de su segundo matrimonio.

—Pues mire V., ella no se puede quejar del primero ni del segundo de sus maridos. Si el primero era sufrido, el segundo no lo es ménos.

Una máscara vestida de noche estrellada, con un hermoso traje de raso azul oscuro, sembrado de estrellas de plata, se acercó á D. Facundo.

—Pero hombre, dime, ¿de qué vives?.... le preguntó. Te has arruinado dos, ó tres, ó no sé cuántas veces, y sin embargo, cada vez vives mejor, y trabajas ménos, y te diviertes más.

Cárlos Frontaura.

(*Se continuará.*)

## NUEVO APARATO PARA ENSAYAR LOS VINOS,

QUE INDICA CON GRAN EXACTITUD LA RIQUEZA ALCOHÓLICA.

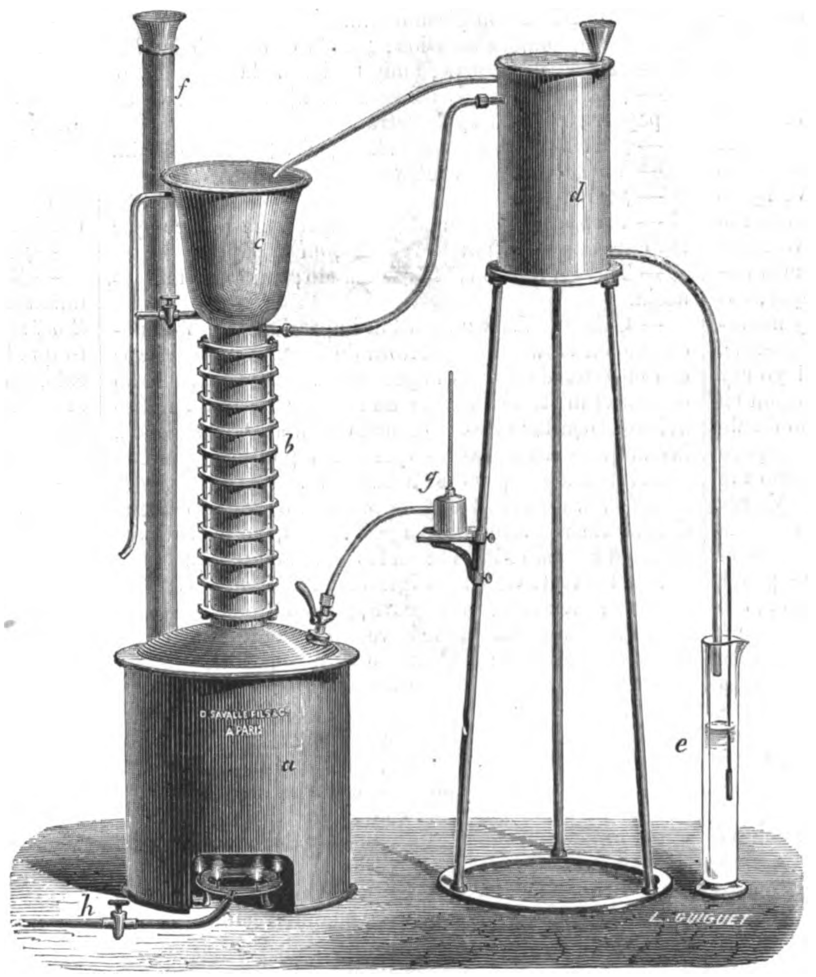
Si es de suma importancia para todos los destiladores de los países vinícolas saber á punto fijo la riqueza alcohólica de los vinos que adquieren para realizar la destilacion, es cierto que hasta ahora casi todos los medios propuestos para obtener tal resultado no daban sino apreciaciones más ó ménos aproximadas, nunca exactas, que eran la causa de deplorables pérdidas.

Los pequeños alambiques de ensayo dan un producto muy imperfecto en el alcohol, que no se puede apreciar con verdadera precision, á causa de que el instrumento de indicacion en los grados más ínfimos no tiene la *capilaridad* necesaria para ello, y tambien porque en la operacion se suelen mezclar con el citado producto algunos ácidos que le desvirtuan por completo.

Los Sres. Savalle é hijo, constructores mecánicos en París, y de cuyos ingeniosos aparatos, de su invencion, para destilar alcoholes por diferentes métodos, nos hemos ocupado várias veces en las páginas de La Ilustracion Española, en virtud de numerosos experimentos y observaciones, han conseguido inventar un nuevo aparato que señala con toda exactitud la riqueza alcohólica que tienen los vinos que han de someterse á la destilacion, libre de toda mezcla con otros ácidos extraños.

Sabido es que uno de los defectos principales de los antiguos aparatos de ensayo consiste en que éstos debian operar sobre un volúmen de vino muy pequeño relativamente; y el aparato de M. Savalle opera sobre cinco litros de vino simultáneamente, dando un producto que equivale de 50 á 60 grados centesimales. En virtud de dicha operacion, se llega á reconocer el alcohol contenido en los vinos en una aproximacion de 10 litros de alcohol sobre 1.000—y lo cierto es que, hasta ahora, ningun otro aparato ha ofrecido una apreciacion tan minuciosa.

APARATOS QUÍMICOS-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.




Nuevo aparato para determinar exactamente la riqueza alcohólica de los vinos.

Naturalmente, el nuevo aparato, cuya copia presentamos en esta página, es algo más complicado que los antiguos, y es, por lo tanto, algo más difícil su instalacion, porque tambien es mayor, y su construccion muy diferente; pero como los servicios que presta son muy importantes, las grandes fábricas de destilacion se apresurarán á adquirirlo, porque ademas el precio del mismo, 500 francos, no es excesivo para los buenos resultados que ofrece.

Advertimos para concluir, que el citado aparato puede calentarse por medio del gas, del petróleo, de espíritu de vino, y áun del vapor,—y harán bien las personas que deseen obtenerlo, indicando á los constructores citados, Sres. Savalle é hijo (Aveune du général Uhrich, 64, París), si quieren que el aparato que pidieren se caliente por medio del gas ó por otro medio de los indicados, aunque el primero de éstos es preferible á los otros.

No terminarémos este breve suelto, sin recomendar á los agricultores y vinícolas españoles la curiosa obra que el mismo Sr. Savalle acaba de publicar en París, titulada: *Progresos recientes de la destilacion*, en la cual se hallarán descripciones curiosas y exactas de los aparatos que posee la misma casa para la destilacion de melazas, remolachas, granos, patatas, vinos, caña de azúcar, jugos fermentados, etc., así como para la rectificacion de alcoholes, produccion de mitilena anhidra, y otras industrias lucrativas.

Dicha obra, de cerca de 200 páginas en cuarto mayor, é ilustrada con 37 grabados, cuesta francos 13,50, con inclusion de portes del correo, haciendo el pedido á la casa mencionada, Avenue du général Uhrich, 64, París.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 7.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D 2 H á 5 E, jaque. | R á 6 C. |
| 2.ª D á 5 F. | R á 7 C. |
| 3.ª D á 8 C, jaque-mate. | |

**Soluciones exactas á los problemas 6 y 7.**

D. R. Monegal (Barcelona).—Un socio de *La Bomba* (Segovia).—La observacion de este último suscritor acerca del problema núm. 6 no es exacta.

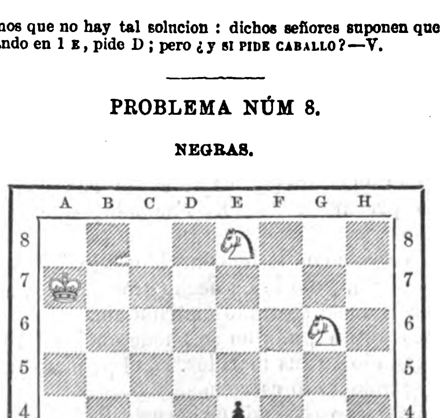
Suscritores de Avila, Castro-Urdiales y Santistéban del Puerto insisten en asegurar que el problema núm. 5 tiene solucion en las dos jugadas siguientes:

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D á 3 G. | P á 1 D, pide D. |
| 2.ª D á 2 G, jaque mate. | |

Repetimos que no hay tal solucion: dichos señores suponen que el peon 2 E, entrando en 1 E, pide D; pero ¿y SI PIDE CABALLO?—V.

PROBLEMA NÚM 8.

NEGRAS.




BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.**



MADRID.—Imprenta de M. Rivadeneyra.
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Mayo de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Un pueblo de historia.—La de la última semana.—Jornada del 23.—La comision permanente de la Asamblea y el Poder ejecutivo.—Derrota de aquélla y triunfo de éste.—Disolucion de la primera.—Nueva actitud del Gobierno de la república.—¿Será federal?—El sentimiento público.—Por qué no hablamos de otros asuntos.—Visitas domiciliarias.— Clausura de los teatros.— Suspension de una fiesta.— Ojeada á Francia.— La eleccion de Mr. de Remusat.—¿Quién triunfará?—Postdata.

Si es cierto que son felices los pueblos que carecen de historia,



El Baron Liebig: † 18 de Abril.

imagínese lo que será el nuestro, que la tiene tan rica y variada; tan fecunda en toda clase de acontecimientos.

Desde la anterior Revista, ¡cuántos, cuán graves y trascendentales han ocurrido en él! ¡Cómo ha cambiado la faz de las cosas! ¡Cómo se han complicado y envenenado todas las cuestiones!

Narremos, pues, los sucesos con la fria razon del cronista; con la serena imparcialidad del que, amando tiernamente á su patria, vive alejado de los partidos políticos que la desgarran con sus luchas y con sus pasiones.

La junta de la comision permanente de la Asamblea Nacional, celebrada el juéves 17, fué el prólogo del drama que más tarde se debia representar. En ella se dibujaron de una manera clara y perfecta la actitud del Gobierno respecto de la representacion de la Cámara, y la de ésta respecto de aquél.

La comision se mostraba descontenta y airada: el Poder ejecutivo indiferente y desdeñoso.— La una exigia explicaciones categóricas; el otro eludia cauta y sigilosamente el darlas.

Semejante proceder no era propio para calmar las desconfianzas, para disminuir los temores, para acercar á los que se alejaban; en fin, para poner término á la disidencia destinada á producir tan lamentables consecuencias.

Aquella tarde se tomó ya una resolucion importante:—acordóse por gran mayoría celebrar una sesion extraordinaria el domingo inmediato, convocando á todos los ministros, á fin de que la discusion fuese ámplia, extensa y luminosa.

Hízose así, y sin embargo, al so-

nar la hora señalada por la comision, no compareció ante ella más ministro que el de Ultramar, Sr. Sorní.

¡Imagínese el disgusto, la cólera, la ira, de los que se creian soberanos señores de los destinos de la patria, al verse tratados con tan escasa consideracion!

No sólo no venía todo el Ministerio, sino que éste enviaba al más insignificante de sus individuos, no por su propia personalidad, — muy apreciable sin duda,— sino por las funciones que desempeña en el Gabinete.

El Sr. Sorní excusó la falta de sus compañeros con dos motivos distintos: no se habian comprendido bien los términos de la convocacion, y ademas el Sr. Figueras se hallaba al lado de su esposa moribunda!

Por desgracia no tardó en confirmarse la exactitud de las últimas palabras: pocos instantes despues se recibia allí mismo la noticia del fallecimiento de aquella respetable y virtuosa señora; y ante la desgracia que tan inesperadamente afligia al presidente del Poder ejecutivo, todos, por un impulso comun, acordaron separarse y aplazar hasta el miércoles 23 la batalla.

Pero en la inteligencia de que habian de concurrir todos los ministros; en la inteligencia de que habian de discutirse todos sus actos, y de que las explicaciones habian de ser terminantes, categóricas, absolutas.

***

Estas noticias, extendidas rápidamente por la poblacion, devolvieron el sosiego á los ánimos, con la esperanza de ver conjurado el conflicto, que se anunciaba como inminente y decisivo.

Aquella tumba, abierta en el momento mismo en que iban á comenzar las hostilidades, era como una especie de *memento* dirigido á los hombres por la Providencia, destinado á calmar sus pasiones con el espectáculo imponente y augusto de la muerte.

Hubo, pues, una especie de tregua entre unos y otros: corrió la voz de que el Sr. Figueras, profundamente apenado por la pérdida de la dulce y santa compañera de su existencia, habia decidido de un modo irrevocable abandonar, no sólo la vida política, sino hasta su país, consagrándose en el extranjero á alimentar — cual las antiguas sacerdotisas de Vesta el fuego sagrado—vivo y profundo su incurable dolor.

Puestos en el camino de las suposiciones, todavía se aseguró más: —díjose que el Sr. Figueras abrigaba el propósito de entrar en un convento, y de consagrar á la religion los últimos años de su existencia, como tributo á la memoria de su piadosa consorte; como expiacion tambien de sus errores y de sus faltas.

***

¡Cuán grande no debió ser la sorpresa general al leer al dia siguiente en la *Gaceta* un simple decreto del Consejo de ministros encomendando al Sr. Pí y Margal la presidencia interina del Poder Ejecutivo, y al ver que en él se prescindia de las atribuciones, de las facultades de la comision permanente de la Asamblea, único poder legal de la nacion!

¿Era esto sólo consecuencia de la falta de práctica? ¿Era mero olvido? ¿Era, por el contrario, un desaire premeditado, un reto, un desafío?

Entre tan diferentes interpretaciones, la última encontraba mayor crédito, contribuyendo á que los espíritus, algo frios la víspera, se enardeciesen y acaloráran de nuevo.

El mártes por la noche casi todo el mundo adivinaba, presentia,—en parte al ménos, — los sucesos que iban á tener lugar al dia siguiente.

Carecemos del espacio necesario para narrarlos menuda y detalladamente: sólo dirémos que desde las primeras horas de la mañana del 23 se supo que el alcalde popular interino, D. Juan Pablo Marina, habia citado los batallones de la antigua milicia ciudadana con motivo ó con pretexto de pasarles revista; poco despues se tuvo noticia de que respondiendo á tal actitud de los radicales, los republicanos en armas ocupaban toda la parte Sur de la capital; más tarde se divulgó que los primeros, en número de 5.000, se habian apoderado de la plaza de Toros, teniendo á su frente generales conocidos y personajes tan ilustres como el Marqués de Sardoal.

***

Miéntras, sonaba la hora de la junta de la comision permanente con el Gobierno, y presentábase éste á aquélla casi completo. Sólo faltaba el ministro de la Guerra, á quien la necesidad de mantener el órden público, y el carecer del carácter de representante, impedian con un doble motivo la asistencia.

La discusion fué desde el principio viva, acalorada, ardiente: el Sr. Rivero tomó la palabra, y no excusó las declaraciones sobre lo pasado ni las amenazas acerca lo porvenir; habló luégo el Sr. Castelar, manifestándose como siempre templado y conciliador; pero ¿era posible venir á un acuerdo, á una transaccion, siendo los principios, los intereses tan opuestos; cuando la guerra se presentaba personal é implacable; cuando las soluciones debian ser radicales y decisivas?

***

Acercábase en tanto la noche sombría, terrible, amenazadora; aumentábanse los temores generales con su proximidad, y no tardaron en oirse algunos tiros de fusil cerca de la antigua Puerta de Alcalá.

¿Qué habia producido este primer choque? ¿Cómo habian llegado tan pronto á las manos los hermanos de ayer, los enemigos de hoy?

Hé aquí la explicacion: — el general Contreras, seguido de un numeroso estado mayor, se acercó á la plaza de los Toros; y al verle aparecer, aunque no en ademan hostil, las avanzadas de los voluntarios le hicieron fuego.

El Poder ejecutivo, que ántes se habia manifestado diplomático y conciliador, adoptó entónces una actitud vigorosa y enérgica, dando órden al general Hidalgo de que fuese á reducir á los sublevados al frente de un regimiento de artillería.

Al mirarse abandonados de muchos elementos con que al parecer contaban; al persuadirse de que iban á ser tratados con rigor y dureza, los voluntarios radicales depusieron las armas: —unos huyeron tirándolas, otros las entregaron cual mansísimos corderos.

Dos batallones que ocupaban el palacio de Medinaceli sufrieron la misma suerte; y en breves horas pudo sofocar el Gobierno toda la insurreccion.

La que resistia aún era la Permanente: —reunida de nuevo en sesion á las nueve de la noche, tenía acordada la convocacion de la Asamblea para el 27, con otras medidas de no menor importancia.

Pero una de dos: ó hizo demasiado ó no hizo bastante: —en ocasiones tales es menester obrar más y hablar ménos; y la comision hizo todo lo contrario.

Desdeñada por el Gobierno, el cual ni siquiera quiso entrar en el salon donde se hallaba; amenazada por las turbas, que rodeaban el edificio, rindióse al fin, aunque sin grandeza, sin heroismo, sin majestad.

Sucumbió, pues, como los seres vulgares y adocenados, no tomando siquiera para morir una postura elegante y noble, segun hacian los gladiadores romanos; sucumbió sin dignidad y sin gloria, no conquistando el respeto de los contemporáneos ni la admiracion de la posteridad.

Al dia siguiente la *Gaceta* decretaba su disolucion con la de los batallones de voluntarios; inaugurándose una política enérgica, agresiva y violenta, cuyos primeros síntomas han sido el registro de infinitas casas, entre ellas las de la Condesa del Montijo, de la de San Antonio, y de la Duquesa de Híjar, y la prision de varios hombres políticos, como los ex-ministros Figuerola y Becerra, el Sr. Coronel y Ortiz y algunos más.

***

En los momentos en que escribimos no ha habido todavía cambio ni modificacion del Ministerio: no se ha proclamado tampoco, á pesar de las excitaciones de los intransigentes, la República federal.

Pero existe el convencimiento de que uno y otro acaso deba verificarse hoy mismo; el Sr. Figueras volverá sin duda á ocupar su puesto al frente del Poder ejecutivo, ó mejor dicho, del Gobierno de la república; saldrá del gabinete el general Acosta y acaso tambien el Sr. Castelar; y obligados por la presion popular, los nuevos y los antiguos ministros, sin aguardar á la reunion de las Córtes Constituyentes, ántes siquiera de las elecciones, establecerán en España el sistema de la federacion.

Hasta ahora esto no pasa de ser un cálculo, una conjetura, si bien muy ajustados al sentimiento de la generalidad.

***

Nos hemos extendido mucho más de lo acostumbrado al hacer la relacion de los últimos sucesos; pero han sido tan graves, tan importantes, tan trascendentales, que bien merecen ocupar la mayor parte de la presente Revista.

¿Ni de qué otros asuntos podriamos tratar tampoco? Madrid entero sólo se ocupa de ellos, y ofrece una fisonomía verdaderamente especial, no de terror, no de espanto, sino de angustia y de desaliento.

Los teatros han permanecido cerrados durante tres dias; todas las demás diversiones y espectáculos públicos se han suspendido tambien, y hasta el Ministro de Rusia, que debia celebrar hoy sábado con una fiesta el aniversario del natalicio de su soberano, ha hecho saber, por medio de los periódicos, á sus convidados que la aplaza indefinidamente.

***

Nada muy notable en el extranjero: en Francia llaman la atencion las elecciones para completar la Asamblea, que han de efectuarse mañana, y particularmente la de París, donde el Ministro de Relaciones exteriores, Mr. de Remusat, luchará con Mr. Barodet, célebre demagogo, recientemente desposeido, en virtud de una ley, de la alcaldía popular de Lyon.

La victoria del primero sería indudable si á última hora no se hubieran dividido los conservadores, fuerza preponderante, si no única, de Mr. de Remusat.

Los partidos legitimista é imperialista se han unido para apoyar al coronel Stoffel, agregado militar á la legacion de Francia en Berlin en los últimos tiempos del reinado de Napoleon, y al que se ha dado el retiro últimamente por Mr. Thiers.

Creemos que esta candidatura, de oposicion casi personal, no vencerá, mas hará difícil el triunfo de la del Ministro, áun protegida por la doble influencia del presidente de la república y de Mr. Grevy, quien deponiendo sus rencores, ha acudido á prestar su apoyo á Mr. de Remusat.

¡Triste, lamentable resultado será de la pasion política y de las miserias humanas que París, la capital de la república conservadora, envie á la Asamblea un rojo en lugar del Conde de Remusat, tan distinguido por su talento, y por las dotes de hombre de Estado de que ha hecho alarde durante el tiempo en que en circunstancias verdaderamente excepcionales ha desempeñado el cargo de Ministro de Relaciones exteriores, con gloria propia y provecho de su patria, la cual le debe en gran parte la anticipada evacuacion del territorio por los alemanes.

*26 de Abril de* 1873.

---

*Post scriptum.* Tres dias han trascurrido desde que trazamos las anteriores líneas, y no han escaseado durante ellos las novedades de interes.

El domingo publicó un enérgico bando el Sr. Gobernador civil de Madrid, recordando que la ley no permite las manifestaciones armadas, y prohibiendo las visitas domiciliarias, que tanto han abundado últimamente; pues despues de las citadas ántes, fueron reconocidas las casas del Duque de Bailén, del Marqués de Molins, de D. José Emilio de Santos, del Sr. Eguilúz, del conocido comerciante D. Meliton de Arana, y otras muchas.

Ademas, el anciano y respetable general Hoyos, detenido y atropellado en la calle Mayor, fué víctima de horribles tratamientos y conducido al gobierno de provincia, donde no se tardó en ponerle en libertad.

A las dos de la tarde del propio dia celebraron un *meeting* ó reunion al aire libre los intransigentes. Asistieron entre actores y curiosos unas 4.000 personas, y aunque se pronunciaron discursos ardientes y apasionados, no se alteró felizmente el órden.

En fin, la *Gaceta* de hoy publica un decreto del Consejo de Ministros, dirigido al Sr. Figueras, para que vuelva á encargarse de la presidencia del Poder ejecutivo, concluido el novenario de la muerte de su esposa

Parece irrevocable la decision del general Acosta de abandonar el Ministerio de la Guerra, y es opinion extendida y autorizada la de que se encargará el Sr. Figueras, nombrando al mariscal de campo Pierrad secretario general del mismo.

Circulan mil rumores más ó ménos verosímiles de término de la lucha de los carlistas por abandonar éstos el campo; de haber entrado ya en Francia, ademas de D. Alfonso de Borbon y de Este, Saballs y otros cabdillos notables; y por último, el telégrafo nos ha participado ayer que en las elecciones de París ha triunfado Mr. Barodet por 180.146 votos; habiendo obtenido el Conde de Remusat 135.407, y el coronel Stoffel 27.088.

Semejante resultado es importantísimo, é hizo desde el primer momento bajar considerablemente los fondos, porque prueba de una manera expresiva que no han terminado todavía para Francia los dias del peligro ni de las revoluciones.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

*29 de Abril.*

## NUESTROS GRABADOS.

BIOGRAFÍA DEL BARON DE LIEBIG (V. pág. 271).

ROBERTO ROBERT (V. pág. 268).

### MESA DE PETITORIO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE SOCORRO Á HERIDOS EN CAMPAÑA.

En el año actual, por primera vez, la Asociacion Internacional de socorro á heridos en campaña de tierra y mar y en luchas civiles, ha puesto sus mesas de petitorio en las iglesias de Madrid que se hallan enclavadas en el distrito del Centro, habiendo sido ocupadas por las señoras de caridad de la seccion particular del mismo, cuya presidenta es la bella y virtuosa señora Baronesa de Aguado.

De la manera que indica el segundo grabado de la página 268, las señoras ostentaban sus vistosas esclavinas blancas con la cruz roja, sobre las cuales destacaba la medalla de plata de la Asociacion, y dichas señoras estaban acompañadas por un caballero sócio, que sólo ostentaba el brazal, y un camillero con la dalmática, gorra y banderin de los actos de servicio.

En otra ocasion hemos dicho que la caritativa sociedad de la Cruz Roja tuvo su orígen en Octubre de 1863, en la reunion del Congreso Internacional de Ginebra, por iniciativa del hombre señalado por la Providencia para producir esta agitacion benéfica, Enrique Dunaut. Organizada ya en todo el universo, la experiencia adquirida en lamentables guerras extranjeras ha exaltado por todo extremo su crédito y hecho patentes sus beneficios.

Por desgracia se halla en accion dentro de nuestro mismo territorio, que fratricida lucha riega de nuevo con generosa sangre, prestando grandes servicios en Cataluña y en las provincias del Norte, y no hay quien deje de demostrar hácia ella grandísimo respeto.

La filantrópica clase médica la presta su apoyo; todas las clases la aman, porque todas sienten arder en su pecho el sacro fuego de Dios, que es caridad. Ella pide el concurso de todos, y como obra de paz y de amor, tiene por intérprete al bello sexo, en cuyo corazon se guardan tesoros inmensos de ternura, siempre prontos á exhalarse en rocío de consuelo inefable sobre todo el que sufre y llora.

Esta Milicia de la Cruz Roja afortunadamente no tiene division de partidos, ni lucha de opiniones, ni el menor detalle de discordia: sus afiliados sólo son «Hermanos», y como tales reciben en sus brazos á los que amparo necesitan, sin preocuparse de otra cosa.

Es la milicia, si se permite la frase, de inspiracion divina, que practica la caridad por amor á la caridad misma.

### SUCESOS POLÍTICOS OCURRIDOS EN MADRID EL DIA 23 DE ABRIL.

Tal dia del año, 23 de Abril, parece como que está destinado por la Providencia á tener una representacion marcadísima en los anales históricos de España.

El libro de las libertades patrias recordará eternamente que en igual dia tuvo lugar la desdichada derrota de los Comuneros de Castilla en los campos de Villalar; las letras españolas no olvidarán jamas que ese mismo dia es el aniversario del fallecimiento de Miguel de Cervántes Saavedra, príncipe de los ingenios, y, desde ahora en adelante, los republicanos de nuestra patria conservarán tambien en la memoria el citado dia 23 de Abril como el del verdadero triunfo de la primera república española.

Los sucesos acaecidos en tal dia del presente año fueron esencialmente políticos, y de ellos tratamos con extension, aunque con la imparcialidad debida, á fuer de veraces cronistas, en la *Revista general* de este número; mas como tambien ofrecemos en el mismo tres grabados relativos á dichos sucesos, fuerza será dedicar algunas líneas que expliquen aquéllos, aunque procuremos no incurrir en repeticiones enojosas.

Por otra parte, la prensa política ha publicado abundantes y curiosos detalles de los hechos, y no habrá seguramente un español medianamente interesado en la cosa pública que no haya leido con avidez las extensas descripciones que han aparecido en los diarios políticos de todos los partidos.

Desde las primeras horas de la mañana del 23, los batallones de la antigua milicia nacional, calificados de monárquicos, con razon ó sin ella, se habian reunido, en virtud de invitacion del alcalde popular interino, en las afueras de la Puerta de Alcalá y Plaza de Toros.

Dos ó tres de estos batallones ocuparon ademas el palacio del Congreso, y los del Duque de Medinaceli y Vistahermosa.

En seguida tambien los batallones de los republicanos, reunidos con toda premura, tomaron posiciones en los puntos más estratégicos, ocupando muchos edificios públicos y de los particulares.

A las dos y media de la tarde, cuando se reunia en el palacio del Congreso, con asistencia del Gobierno, la comision permanente de la Asamblea, Madrid ofrecia el medroso aspecto de un ancho campamento militar, y la lucha en las calles, una lucha sangrienta y horrible, se creia inevitable.

Afortunadamente no sucedió así.

A las seis y media de la tarde, declarada ya en sesion permanente la comision de la Asamblea, y ántes de votarse en definitiva una proposicion que pedia la reunion de la Cámara en el dia 27, con el motivo ostensible de poner remedio eficaz á los males que afligen á la patria, se recibieron ya los primeros indicios de que podria evitarse una conflagracion entre las fuerzas populares armadas.

En efecto, las avanzadas de los batallones que se habian reconcentrado en la Plaza de Toros, aunque no quisieron admitir las proposiciones de sumision que les habian hecho los Sres. Carmona y Blanc, y áun recibieron á balazos al general Sr. Contreras, cuando éste, rodeado de su estado mayor, practicó un reconocimiento por las inmediaciones, no hicieron resistencia alguna al acercarse nuevamente este general, dos horas más tarde, con várias piezas de artillería, que situó en las inmediaciones de la plaza, miéntras una columna de infantería y Guardia civil se acercaba tambien al mismo punto é intimaba la rendicion á los batallones que se habian declarado en actitud más ó ménos sediciosa.

Rindiéronse efectivamente, y abandonando casi todas las armas, desocuparon en seguida la Plaza de Toros, que fué tomada luégo sin dificultad por las fuerzas del ejército que hemos citado.

Nuestros dibujos de la pág. 269 señalan el aspecto que ofrecia el interior de la Plaza cuando estaban encerrados en ella los batallones de la antigua milicia, y las cercanías de la misma cuando el general Hidalgo acudió con las fuerzas de artillería para emprender el ataque si hubiese sido necesario, colocando las piezas, en posicion de ataque, en la parte alta de la calle de Alcalá.

El grabado que aparece en la pág. 273 representa una escena que ha descrito con vivos colores la prensa política y noticiera.

Resuelto ya el Gobierno á declarar la disolucion de la comision de la Asamblea, mas continuando ésta en sesion permanente, y decidida, segun se cuenta, á convocar la Cámara inmediatamente, no ya el dia 27, los grupos armados que rodeaban el palacio del Congreso se fueron estrechando, y tomaron una actitud amenazadora.

Entónces oyéronse gritos que decian: — ¡Abajo la Asamblea! ¡Muera la comision!, y los individuos de ésta sólo pensaron desde entónces en abandonar el local.

Mas este propósito era difícil de realizar sin el auxilio de los ministros republicanos más caracterizados, lo cual prestó ocasion al Sr. Ministro de Estado, don Emilio Castelar, para que tuviese un rasgo digno de su reputacion.

Él, con otros republicanos de nota, acompañó á los Sres. Echegaray, Beranger y algun otro individuo de la comision para proporcionarles la salida del Congreso; pero al abrir la puerta de la calle de Floridablanca, que estaba cerrada desde las primeras horas de la noche, se encontraron con un grupo en ademan de hacer fuego contra todo el que pretendiera salir: el Sr. Castelar se dió á conocer, exigiendo se les dejase libre el paso; pero la pasion política exacerbada no permitió que aquellos ciudadanos escucháran desde luégo las palabras del elocuente orador, é insistieron en hacer armas contra los miembros de la comision.

El Sr. Ministro de Estado se adelantó entónces á todos, y colocándose enfrente de los que apuntaban, presentó su pecho á los agresores, diciéndoles: *«Matadme á mí si quereis; pero no toqueis á los que vienen conmigo.»*

Estas palabras, y la noble y decidida actitud del señor Castelar, secundada por los esfuerzos de otros amigos que con él estaban, cambió en un estrepitoso viva la situacion peligrosa en que todos se hallaban, pudiendo en consecuencia salir libremente los individuos de la comision permanente que hemos citado.

Así terminaron, por último, los graves sucesos políticos que acaecieron en esta capital el dia 23 de Abril, los cuales recibieron su complemento en la *Gaceta* del siguiente dia, que publicó dos decretos del Gobierno de la república declarando disuelta la comision permanente de la Asamblea y disueltos tambien los batallones que se habian colocado en actitud sediciosa.

### ENTIERRO DE DOÑA JOSEFA SERRANO DE FIGUERAS.

El dia 20 del mes próximo pasado, á las dos de la tarde, dejó de existir, despues de una enfermedad de breves dias, la virtuosísima señora doña Josefa Serrano de Figueras, esposa del presidente del Poder ejecutivo de la república, y dos dias despues, á las once de la mañana del 22, se celebró en la iglesia de San Martin la misa y funeral de cuerpo presente por el eterno descanso de dicha señora, siendo conducidos despues los restos mortales al cementerio de la sacramental de San Isidro.

Una numerosísima concurrencia, compuesta de comisiones de todos los centros oficiales, militares y civiles, como asimismo de la milicia ciudadana, asistió al fúnebre acto.

El duelo estaba presidido por algunos parientes inmediatos de la finada, y asistieron ademas muchos hombres importantes de todos los partidos políticos, entre los que recordamos á los Sres. Duque de la Torre, Topete, Mas y Abad, Rivero, capitan general del distrito y segundo cabo, varios generales y gran número de representantes de la nacion con su presidente, ex-diputados y periodistas.

Un féretro forrado de raso negro con adornos de terciopelo del mismo color y tachonado de verde, puesto sobre una sencilla tumba de un solo cuerpo, alrededor de la cual lucian únicamente las precisas antorchas para no faltar al decoro, era el sencillo aparato que honraba las exequias.

El ataud fué colocado en el carro fúnebre de la sacramental de San Isidro, en el que partió al cementerio de la misma, acompañado de 160 carruajes.

Nadie ignora en Madrid que la señora de Figueras era un dechado de virtudes, modelo principalmente de caridad cristiana y excesiva modestia, y esto explica el sentimiento universal de pena que causó en la sociedad madrileña la noticia del inesperado fallecimiento de aquella digna señora.

Dios, que premia en otro mundo mejor á los buenos, habrá concedido el eterno descanso á la virtuosa doña Josefa Serrano de Figueras.

Por lo demas, el grabado que damos en la pág. 272 representa la entrada del fúnebre cortejo en la ermita de San Isidro.

### LA PLEGARIA DE LA MUJER CRISTIANA.

Copia es de un hermoso cuadro que acaba de ser expuesto en París, el grabado de la pág. 276.

Una distinguida dama francesa que perdió á su esposo en la batalla de Gravelotte, se acerca al cementerio de Metz, donde reposa el despojo mortal de aquél, y puesta de rodillas ante su tumba dirige al cielo una piadosa y sentida plegaria por el alma del desgraciado compañero de su vida, y por la gloria y la ventura de la Francia.

RESPUESTA Á MI ANTIGUO AMIGO DON JUAN MARTINEZ VILLERGAS. (V. pág. 274.)

### INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

Finalmente, el segundo grabado de la pág. 277 es una copia, de fotografía, del interior de la magnífica iglesia de San Francisco el Grande, de esta capital,

cuya descripcion minuciosa hemos hecho ya en otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

Ahora se agita el pensamiento de ejecutar en ella las obras necesarias para un panteon de hombres célebres, donde reciban honrosa sepultura los restos venerandos de los varones ilustres que allí fueron trasladados en Julio de 1869, y dícese que dentro de breves dias se verificará en el Ministerio de Estado una reunion de literatos y artistas, que será presidida por el Sr. Castelar, con el objeto de dar impulso á aquel proyecto.

Nos alegraríamos vivamente de que el proyecto se realizase, pero no vacilamos en emitir desde ahora nuestra humilde opinion de que, si el proyecto aludido ha de quedar, como tantos otros, reducido á proyecto, las cenizas venerandas que allí están abandonadas hace ya cuatro años, debieran ser trasladadas á sus antiguos respectivos sepulcros.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## ROBERTO ROBERT.



Roberto Robert.

Hace poco tiempo se publicó con nuestra firma en este mismo periódico un cuento cuyo protagonista, despues de sufrir todo género de pesares en su vida, tuvo un dia la feliz ocurrencia de jugar á la ruleta la última moneda que le quedaba; y habiéndola multiplicado hasta el extremo de que ya tenía delante de sí una fortuna *suya*, los demas jugadores se asombraban de ver á aquel hombre impasible, con los codos apoyados sobre la mesa y la cara entre las manos, como si la fortuna tan de improviso adquirida le fuese indiferente.

Y era que aquel hombre se habia muerto.

Pues esto es lo que le ha sucedido á Robert; despues de treinta años de sufrimientos, de contrariedades, de negra fortuna, quiso ésta sonreirle y proporcionarle lo que nunca tuvo. Tranquilidad, desahogo, descanso. ¡Y se murió aquella misma semana el pobre!

Los que llegábamos á la puerta del cementerio general formando parte de la numerosísima comitiva que acompañó el cadáver al último hospedaje, haciamos un estudio curioso. Eran tantas y de tan diferentes aspectos las personas que allí acudieron, que unas por unas nos recordaban toda la vida y milagros del escritor republicano.

Milagros, sí. Robert los hizo en vida, y no es el menor aquel que él mismo reveló á un sujeto en el circo de Price, con una frase que despues ha corrido por todos los periódicos de España y América, y que está incluida en todas las *florestas* y colecciones de chistes y agudezas.

Saltaba un gimnasta sobre el trampolin y un caballero espectador estaba tan asombrado que no cesaba de darle á Robert con el codo, exclamando.

—¡Pero..... ve V. eso! ¡Pero qué cosa!

Y Robert con gesto desdeñoso:

—Yo he saltado más.

—¿Más?

—Más.

—No es posible.

—Le digo á V. que sí. Yo he saltado desde el almuerzo de un lúnes á la comida de un sábado sin tropezar con un solo garbanzo en el camino.

¡Pobre muchacho! Vino á Madrid, como todos los del gremio, á probar fortuna, y formó parte de una porcion de periódicos callejeros, que morian tan pronto como nacian. Ese *primer paso* que hay que dar en la vida del arte y de las letras para llegar cerca del público tardaba en darlo, y la necesidad tenía cara de hereje. Pero ¿qué importaba? Él tenía confianza en..... en él mismo. Esperando su dia, entretuvo su desdicha en union de algunos compañeros de letras que hoy son bien conocidos. Escrich era de los amigos íntimos. Altadill, con aquel mal humor crónico, divertia el hambre comun. ¡Qué temporada aquélla! Si estas cosas no fueran tan respetables como reservadas, podrian referirse millares de rasgos de ingenio empleados por Robert para dominar todos los contratiempos; pero estamos seguros de que harian reir, y no queremos divertir á las gentes con las penas que no comprenden. En general celebramos todos las desdichas pasadas, porque todas ellas tienen su lado cómico; pero ¡qué triste es desempeñar en ellas el papel de protagonista!

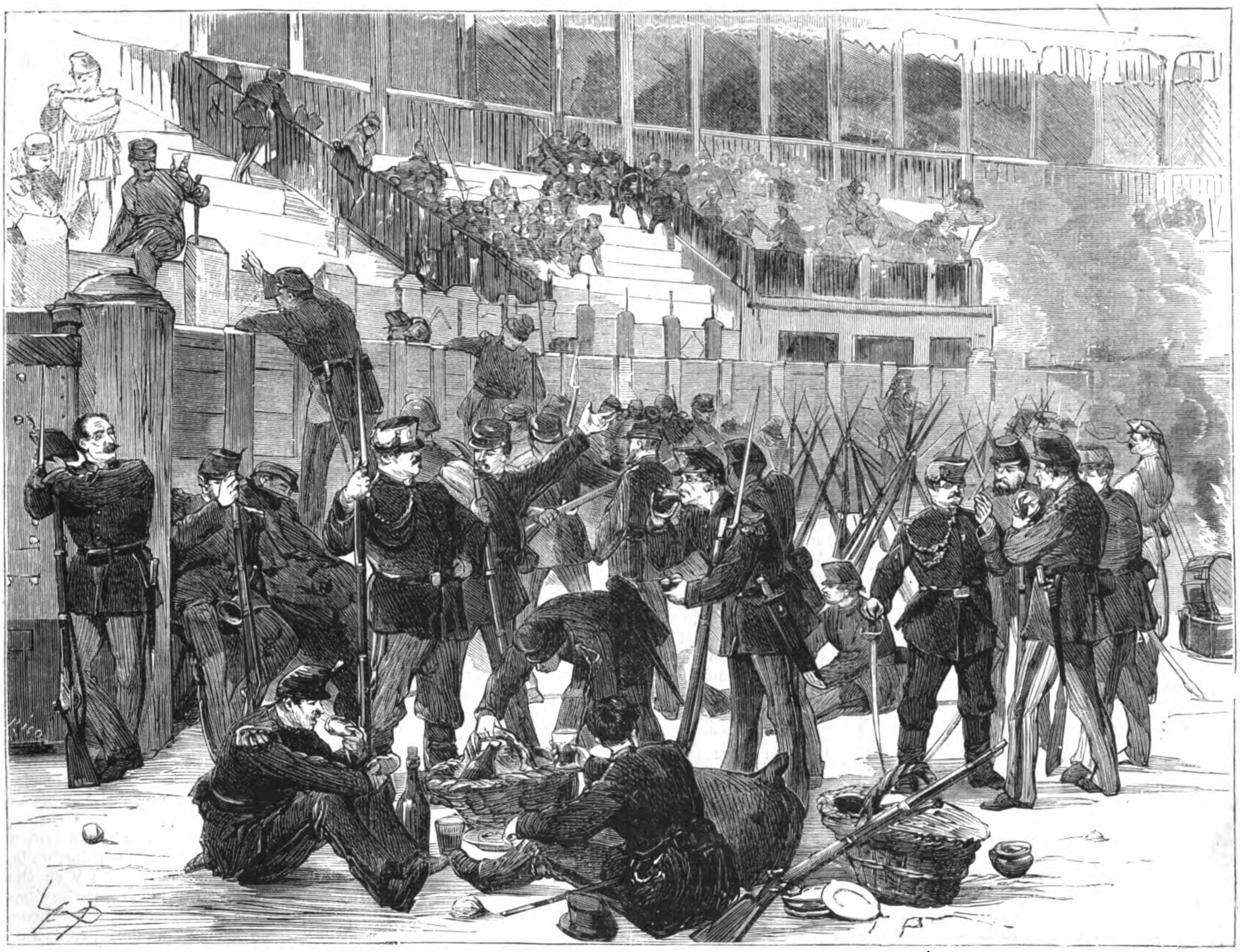
Conocí á Robert en la redaccion de *La Discusion*, donde fuimos algunos años compañeros. Recuerdo aún el asombro que me produjo aquella cara escuálida, aquellos ojos diminutos, aquella nariz volteriana..... ¿quién es? preguntaba yo á Castelar el primer dia de mi asistencia á la redaccion, y Castelar, riendo á carcajadas..... ¡es Robert!.... ¡á ver, lea V. eso otra vez!.... Y Robert leyó una *Crónica parlamentaria*, que interrumpimos todos con frecuentes carcajadas.

Las *Crónicas* de *La Discusion* dieron fama grande á Robert. Ellas fueron la base de su reputa-



MADRID.—Mesa de petitorio de la Asociacion de la Cruz Roja para socorro de heridos en campaña.

MADRID.—EL 23 DE ABRIL.



Cuatro de la tarde: La milicia sublevada en la plaza de Toros.



Ocho de la noche: Preparativos de ataque á la plaza de Toros por las tropas del Gobierno.

cion de escritor político. Escritas con inimitable gracejo, con aquel estilo irónico y terrible que bajo una apariencia ligera envolvia una propaganda tenaz y revolucionaria como ninguna, fueron durante tres ó cuatro años lo más notable que publicó la prensa política de entónces.

Á poco tiempo fundamos el *Gil Blas*, y desde el primer número hasta el último, ni una sola semana, en ocho años, ha dejado de escribir en él Robert. Siempre irónico, siempre trascendental, siempre propagandista incansable..... Las primeras frases ateas de Suñer y Capdevila produjeron un grito de asombro en España, país de católicos y de blasfemos, y sin embargo, desde mucho ántes venía Robert diciendo cosas mucho más graves que las que el médico catalan propinó *en crudo* á los constituyentes reunidos..... Robert era un verdadero propagandista. Sus ideas se han ido infiltrando poco á poco en la mente de sus lectores.....

Un dia nos recogieron el periódico. Habia en él una frase de Robert:

«La primera vez que vi á la puerta de una iglesia »*Hoy se saca ánima*, creí que era un pasquin.»

Era un excelente amigo: de su amistad no se ha quejado nadie, y más de cuatro escritores han merecido la atencion del público porque Robert se empeñó en darles á conocer. No era envidioso.

Deciamos al principio que la variedad de personas que acudió al cementerio habia llamado nuestra atencion poderosamente. Conjunto extraño, que revelaba la estimacion de todas las clases sociales al festivo escritor.

Al lado del general Milans, de gran uniforme, los dueños del café Suizo; junto á dos voluntarios federales un duque y dos actores; el presidente de la Asamblea (que fué), los secretarios de algunos ministerios, un corresponsal de diarios extranjeros, pintores, literatos, obreros..... la sociedad, en fin.

Robert era diputado desde la revolucion de Setiembre. Republicano de siempre, constante propagandista de su idea, ha muerto en los albores de la república. No fué ingrata con él. Uno de los primeros nombramientos fué el suyo. Estaba enfermo y se le destinó á Suiza, donde se creia que su salud podria reponerse; pero la salud desaparecia con rapidez tan desoladora, que ántes llegó la muerte que la buena ventura.

La esquela de su defuncion no tenía la cruz de costumbre en estos casos; el cadáver de Robert no ha pasado por la iglesia. Todas las clases de la sociedad han sentido la muerte de este hombre de bien.

Deja una viuda y un huérfano, á quienes la nacion proveerá de lo que ni la honradez, ni el talento, ni la laboriosidad, ni la consecuencia política, ni la probidad, ni el trabajo han podido conseguir para el que al morir despues de pasar la existencia penando, no deja en el mundo más que su nombre. ¡Triste condicion la del escritor independiente en el país de las fortunas improvisadas!

Al considerar cuán tardía fué la recompensa del pobre amigo á quien hoy lloramos los que fuimos sus compañeros, comprendemos aquella absoluta indiferencia religiosa que siempre observamos en el que siendo ateo, fué, sin embargo, buen padre, buen esposo, buen amigo, buen ciudadano.

¡Pobre Robert!

Una suscricion se ha abierto para socorrer á la viuda y al huérfano, y esperamos que los conciudadanos del hombre de bien (*rara avis in terra*) contribuirán al sostenimiento de su pobre familia.

Acaso el lector esperaba que estos renglones contuvieran una minuciosa y detallada biografía.

La vida de Roberto Robert se puede escribir en cuatro renglones.

Vivió cuarenta años sufriendo y haciendo reir á sus compatriotas.

Dijo la verdad y fué encarcelado (1).

Tuvo millares de adversarios, pero ni un solo enemigo.

Su muerte fué sentida por todo el mundo (2).

EUSEBIO BLASCO.

(1) Largo tiempo estuvo preso en la cárcel del Saladero como los ladrones, por sus escritos democráticos.

(2) Aun cuando nos honrábamos con la amistad del desgraciado Roberto Robert, debemos repetir hoy lo que en otras ocasiones hemos dicho, y es que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no se hace solidaria en manera alguna de las ideas emitidas en artículos que aparecen con la firma de sus respectivos autores. (*Nota de la Direccion.*)

## VIAJE ALREDEDOR
### DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
**por un Caballero Español.**

### II.

LA VIDA.

La entrada en Viena no es siniestra como la de Lóndres, ni encantadora como la de París. En la primera de estas últimas ciudades parece que se entra casa de un foragido; en la segunda parece que se entra casa de una dama de mundo; el forastero, al entrar en Viena, puede figurarse que entra casa de un diplomático muy elegante y estirado en la vejez, pero que se viste con la misma ropa de la juventud.

Las calles no tienen aceras, pero están perfectamente empedradas; los barrios extremos son pobres, estrechos y tortuosos, pero en su arreglo exterior revelan el órden y la pulcritud de los que los habitan; los carruajes que conducen al viajero no son lindos ni coquetones, pero son fuertes y están tirados por buenos caballos. En suma: Lóndres y París ofrecen á primera vista los terribles contrastes de la miseria y el lujo fundidos, miéntras que Viena inspira sentimientos de armónica sociabilidad, como si en su seno todos lo pasáran bien.

Al descender de un cómodo carruaje en una magnífica estacion, más suntuosa por sus condiciones que por sus adornos, no asaltan tampoco al viajero esos ganapanes de la extranjería, mugrientos y chillones, que arrancan las maletas, introducen por los ojos los anuncios, y aturden los oidos con sus reclamos. Los alemanes, que no dejan de estar prestos para anunciarse, lo hacen, con todo, de una manera tranquila y respetando los derechos del individuo. Lo necesario aquí, más quizá que en parte alguna, es leer bien las tarifas de conduccion, para que no lleven por ella cinco ó seis veces más de lo que vale. En este punto son hasta poetas.

Sacando la cabeza por la ventanilla del coche, ¿quién no la saca al entrar en una poblacion desconocida?, lo primero que impresiona es la traza monumental de los edificios particulares, y la casi ausencia de los anuncios públicos. Un observador sagaz podria decir entónces: —«Hé aquí un pueblo que desea mostrarse al exterior con decoro, y que en el interior, donde pasa gran parte de la vida, lee lo suficiente para estar enterado de todo, sin necesidad de cartelones que se lo indiquen.»

Y así es la verdad. Los alemanes cuidan de su casa por fuera tanto como por dentro. Diversos de los ingleses que desprecian el exterior, y de los franceses que lo aman demasiado, ellos guardan armonía en ambas condiciones de su vivienda. Por eso los constructores les fabrican casas que se confunden y hasta exceden en esplendor á los palacios: por eso los inquilinos dedican á la limpieza externa un cuidado extremoso, que el mismo dueño tal vez nò se atreveria á exigir.—Por lo que hace á la difusion de la lectura privada, eso ya merecerá capítulo aparte en sazon y tiempo oportunos.

Un consejo que nos sale al paso tenemos que consignar en gracia del viajero: si al llegar á Viena, ó á cualquier punto civilizado del globo, no sabe en qué posada hospedarse, grite al automedonte que le conduzca:—«¡Hôtel de France!»,—y de seguro que llega á una casa donde le esperan á la puerta, le facilitan lo que pide y lo pasa muy bien. En todas las ciudades de la tierra hay un Hôtel de Francia, y por ampliacion, un Hôtel de París y un Gran Hôtel. Estos tres nombres son los tres garfios del áncora de salvacion para el indeciso y atribulado caminante. Despues buscará su vida como le parezca.

***

Supongamos, por consiguiente, que el viajero se dirige al Gran Hôtel. Lo primero que debe hacer allí es conservar su vergüenza española, si puede, y resistir cuanto le sea posible el peligroso contagio de la vergüenza austriaca.

Decimos vergüenza austriaca, porque la vergüenza, como otras muchas cosas que hemos admitido en el reino moral con algo de precipitacion, tiene tiempos, países y vicisitudes de todas especies. Tal acto, tal palabra, tal idea, que en una época, en un pueblo y en un idioma son groseros y pecaminosos, pasan á la categoría de leyes y hasta dignos en otra lengua, en otro tiempo ó en otro país.

Es, por ejemplo, vergüenza en Austria no vivir en el piso principal del Hôtel, es vergüenza meterse en un carruaje de un caballo, es vergüenza sentarse en la ópera más atras de la fila segunda ó más adelante de la décima; se consideran vergonzosos, en fin, una porcion de actos de la vida, que el extranjero puede y debe cometer sin reparo alguno. Convendríamos en vivir con poca escalera, si no hubiese en los hoteles, como hay, un salon máquina que eleva al cansado paseante con la mayor comodidad y en pocos segundos desde la misma portería hasta el cuarto ó quinto piso de la casa. Convendríamos en desdeñar el coche de un caballo, si no fuera tan decente y corriera lo mismo que los de dos. Convendríamos en adquirir sillones de las filas privilegiadas, si no fuesen éstos exactamente cómodos, elegantes é idénticos que los de las proscritas. Todo lo que es diferencial en el fondo y en la forma de la existencia, comprendemos bien que se acepte ó se deseche por las distintas clases, en gracia de la armonía á que las propias clases propenden ó deben propender; pero lo que es similar y armónico, lo que no constituye diferencias sensibles, lo que pertenece casi al órden de la metafísica, eso no solamente no lo comprendemos, sino que no lo aconsejamos seguir.

Bien es verdad que los alemanes conservan el culto á las categorías mucho más escrupulosamente que los ingleses mismos, tan guardadores de ellas. Desde que se entra en Alemania no hay modo de que se confundan ni codeen los que viajan en el mismo tren: salas de espera aparte, entrada y salida aparte, comedores aparte, manjares aparte, precios aparte, atenciones y consideracion aparte; en una palabra, el de primera siempre primero, el de segunda siempre segundo, el de cuarta el último siempre. ¡Qué jaleos armarian nuestros compatriotas con estas leyes sociales!

Hay, pues, que desentenderse, decimos, de la vergüenza austriaca, y quedarse con lo que define nuestra Constitucion, ó sea lo que se funda en los eternos principios de la moral y de la justicia; si no está uno perdido.

Así y todo, es necesario un bolso abierto para pasar la vida. El real español, el franco frances, el chelin de Inglaterra, equivalen en Austria á florines de diez reales que, como á torpes palabras, se los lleva el viento. Hasta son de papel, para que la indiferencia pública los eche á volar con ménos trabajo. La moneda no existe en ninguna parte.

Un florin al cochero, un florin al portero, un florin al barbero, un florin al mozo de comedor, un florin á la planchadora, un florin á cualquiera y en cualquiera parte: el florin es la unidad que carece de suma, es el punto de apoyo de la insignificancia, es el comino del gasto, porque no valer ni un florin, es no valer ni un comino.

***

Suponiendo, por consiguiente, que el viajero desea mejor gastar sus florines en satisfaccion propia que en vergüenza austriaca, lo dejarémos instalado en el piso tercero, cuarto ó quinto de su hôtel, lo cual le costará dos, tres ó cuatro duros por sólo pisar las tablas, medio por el servicio, medio por la luz, medio por pedir agua, y medio lo ménos por no incomodar á nadie.

Aconsejámosle sí que baje al comedor primero, no á los segundos, terceros ó cuartos, porque aquí hay ya diferencias de servicio, diferencias de calidad y diferencias verdaderas de goce.

No sabemos quién ha cundido en el Mediodía de Europa que en el Norte se come mal. Un pueblo como Viena donde existen magníficos pescados, hermosas carnes, leches y mantecas sin par, vino excelente, pan sin segundo, verduras de cultivo esmerado, mariscos de produccion variada y sabrosa, mucho dinero y mucho lujo, era imposible que tuviera mala cocina. Tendránla, en efecto, para nuestro gusto, las clases indígenas de las poblaciones; pero el viajero encuentra en Alemania, como en todos los demas países, la cocina de su deseo y hasta la de su capricho, sirvientes que le entiendan en frances, pulcritud y cortesía que rayan en el exceso, cosmopolitismo gastronómico en fin, como se ha proclamado en todas las naciones civilizadas. Lo que hay es que aprender á comer.

Para conseguirlo no es necesario entrar en ningun colegio: basta hacerse amable con el mozo de una fonda y abdicar en él la direccion de la mesa para que se deslice este interesante acto de la vida por la dulce pendiente de un sibarítico confortamiento. Eso se consigue con un miserable florin deslizado á la primera ocasion. El mozo entónces viene al oido del extranjero y le dice: «Pedid de eso.—No pidais de lo otro.—Hoy hay tal cosa escogida.—Lo que apeteceis podeis hallarlo en tal parte.» Y con esta traicion melodramática, hecha de buena fe al dueño de la fonda, se obtiene una comida inmejorable.

Debemos advertir que al usar la palabra *deslizado* no debiamos emplear otra cualquiera. Los mozos y sirvientes de Alemania no cobran nunca el gasto en que intervienen, ni áun la propina que es de voluntad el darles: tampoco se usa aquí el procedimiento del *contador* con su dama ó sus damas que cobran á la entrada

ó á la salida. Unos caballeros, á quienes los españoles llamamos *Sálen*, porque responden á ese grito de guerra, que es el infinitivo germánico (*Zahlen*) del verbo pagar, andan por las salas de los cafés, fondas ó tabernas, con un libro de memorias en la mano y una escarcela bajo el faldon del frac, atendiendo á todos los que desean satisfacer el gasto que han ocasionado. El Sálen, que no dejaria salir á nadie sin este requisito, pregunta el pormenor del consumo, y con una ligereza admirable forma su cuenta, que á veces no es la cuenta del parroquiano, pero que siempre le tiene cuenta al dueño de la casa. Entrega su talon arrancándolo del libro, y recibe la propina para los camareros.

Es hasta donde puede llegar la violacion de la teoría de las propinas.—La propina es un invento generoso, ideado para recompensar con libre albedrío la mayor ó menor solicitud de los servidores. Tal accion justa es más ó ménos propinable, segun el esmero y cariño con que se ejecute; por lo cual dejando al que la disfruta la tasa de su valía, se establece entre servidor y servido un lazo de mutua correspondencia que redunda en provecho de ambos y por reflexion en el dueño del establecimiento. Pero los franceses, en su afan por reglamentarlo todo, y casi nos atreveriamos á decir de profanarlo todo, elevaron á comunista la teoría de la propina, estableciendo la caja social de los dependientes. Desde entónces quedó recompensada lo mismo la solicitud que la desidia, el agrado que la aspereza; y lo que es peor, comenzaron á ser medidos por el mismo rasero el generoso que el tacaño, y el benéfico que el egoista. La propina se redujo á tasa, lo graciable se convirtió en obligatorio; y para que nada faltase á la profanacion, se dispuso que los dueños retiráran el 50 por 100 de los productos, como primeros criados que se declaraban de sus industrias respectivas.

Los franceses, sin embargo, conservan la costumbre de que cobre el mozo, ó por lo ménos de que reciba la propina, con lo cual no han suprimido siquiera las «gracias»; pero los alemanes que hilan más delgado, y que cuando ejercen una mala costumbre la ejercen con perfeccion, han separado por completo al mozo del parroquiano; exigen la propina, pero suprimen las gracias; hacen que se ejecute el dón, pero lo declaran estéril. La propina, pues, se ha transformado en sobreprecio.

Hé aquí por qué aconsejamos que se dé la vuelta á la idea primitiva, restableciendo el galardon al mozo cortés y solícito; pero hé aquí por qué nos valemos de la forma de deslizar, cuidando de que el amo no se entere de este nuevo florin que nos estafa.

***

En Viena, volvemos á decirlo, se come y se bebe muy bien á todas horas; pero se come y se bebe muy despacio y, sobre todo, frio. No hay medio de que un mozo sirva la sopa caliente, ni el frito, ni el café, ni nada. Mucho tiempo entre plato y plato, y por añadidura la comida fria. ¿Consistirá en la pesadez alemana? ¿Será un precepto de higiene?—Ambas cosas tienen, sin duda alguna, parte en este fenómeno gastronómico; mas no toda la responsabilidad de su insistencia. Porque en Alemania hay muchos franceses, hay muchos italianos que sirvan, y que lo harian á gusto del parroquiano que les recompensase: otra razon debe haber en el fondo de este asunto, y nosotros vamos á revelarla con esperanza de obtener la sorpresa de nuestro público.

Los alemanes llevan la cocina por partida doble. Créanlo ó no los que nos lean, ríanse ó dejen de reirse de nuestro aserto, juramos, por la fe de Caballero Español, que no decimos más que la verdad.—Nacen, pues, unas pobres chuletas de cabrito (que las preparan de un modo maravilloso) al amor de la tenue lumbre que la retuesta y dora; ábrese el interior de una blanca patata con el espumoso hervir de la fresca manteca; apártanse del horno los avergonzados cangrejos, que se resisten á bañarse ante el público en bordelesa salsa; y todo ello llegaria en punto á la mesa del gastrónomo, si el filosofismo aleman no lo sujetase á la fria especulacion del arte de contar.

Hasta ahora los manjares calientes salian de las manos del jefe de cocina para la boca del público; pero ¿qué diria Hegel si así se faltase á las reglas de la lógica?—El comer comprende dos miembros bien distintos: es alimentacion y mercancía, es sujeto y objeto, es yo y es no yo. Tergiversarlos con la síncopa de sus raíces naturales, es elevar á empirismo el recto uso de los instrumentos de apreciacion. Dentro de la naturaleza coexisten las bases de toda armonía, y dentro de toda armonía hay pausas salibíticas que corresponden á la lengua inarticulada de los hechos brutos. Una disgregacion de partes componentes, realizada para satisfacer espiritualismos ilusorios, constituye apócope flagrante del pleno albedrío de la personalidad humana. La razon pura, única fuente de chuletas...

Decimos mal: un arrebato de filosofismo, á que no podemos sustraernos en esta tierra alemana, nos conducia fuera de la discusion. Las chuletas estaban calientes; pero pasaron desde el asador al libro diario, del libro diario al libro mayor, de éste á la libreta provisional del Sr. Sálen: se tomó razon de ellas en el tesoro, se les puso el visto bueno por el jefe de contabilidad, y cuando llegaron á la mesa del parroquiano estaban frias.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## BIOGRAFÍA DEL BARON DE LIEBIG.

### I.

En un hermoso dia del mes de Mayo de 1823, y á las tres y media de la tarde, se hallaban reunidos, segun tenian de costumbre todos los lúnes, un pequeño grupo de jóvenes, como de 20 á 22 años, en el primer patio del Instituto de Francia, entrando por la puerta izquierda de la fachada principal frente al palacio del Louvre.

Esta reunion nada tenía de hostil, á juzgar por la alegría que se notaba en sus individuos, habitantes todos del bullicioso barrio latino de París: comentaban con bastante viveza unos interesantes trabajos científicos del eminente químico Gay-Lussac, entremezclando con este asunto el interes que á juicio de algunos habia de tener la sesion que debia verificarse la misma tarde en aquel centro del saber humano, que bien hubiera podido llamarse entónces cerebro de Europa por más de un concepto.—Los sabios académicos fueron entrando, á la vez que un corto pero ilustrado público, por la puerta que guia á la biblioteca, y nuestros jóvenes tomaron igual direccion, no sin saludar, con muchísimo más respeto que á un monarca, á los ilustres miembros de aquella eminente asamblea que hallaban á su paso, subiendo de punto su admirador cuchicheo, lleno de inmensa veneracion, al detenerse formados en disciplinado zaguanete, para ver desfilar á su paso, camino del salon de sesiones, á tres celebridades científicas de la época, Thenard, Dulong y Arago, quienes respondieron con paternal bondad á sus corteses pero mudas y respetuosas reverencias: en esto dieron las cuatro en el reloj del edificio y se declaró abierta la sesion en medio del más absoluto silencio, comenzando el secretario á examinar la correspondencia y dando concisa cuenta á la docta reunion de lo más esencial de ella.—Terminada esta tarea preliminar, hubo una breve pausa que hizo latir más de un corazon entre aquellos jóvenes, ántes tan alegres y decidores, y ahora embargados por la solemnidad de aquel acto y la emocion que habrán sentido todos los que por vez primera hayan tenido que someter sus primeros trabajos científicos, á tan imponente cuanto sabio tribunal. Trascurridos cortos instantes, que parecieron siglos á alguno de los espectadores, se oyó la voz clara y sonora del secretario perpétuo que decia: «M. Liebig tiene la palabra para leer á la Academia una comunicacion.»

Acto contínuo, se vió destacarse del grupo que hallamos á primera hora en el patio del Instituto, á un jóven como de 20 años, de hermosa é inteligente fisonomía, con unos ojos dotados de tal fuerza de penetracion y dominio sobre los demas, que difícilmente podia mirada alguna sostener con la suya un combate prolongado de exploracion y fijeza: su aspecto era modesto y un tanto tímido, su aire extranjero; se acercó con alguna turbacion á la mesa que hay frente de la presidencia, desarrolló unas pocas cuartillas y leyó en frances, pero con acento marcadamente germánico, su modesto trabajo sobre la composicion química del fulminato de plata.

El grupo de sus amigos seguia con el vivo interes que engendra la fraternidad científica y en esa dichosa edad, en cuanto se relaciona con nuestros compañeros de estudio y de laboratorio, estrechando todos despues con silencioso entusiasmo las manos del jóven Liebig, cuando al terminar su corta memoria regresó, no bien repuesto todavía de su profunda turbacion, al primitivo asiento.

La memoria del jóven estudiante de química habia causado cierta impresion en el ilustre Congreso, y era de ver los comentarios que por lo bajo hacian entre sí los distinguidos académicos, viéndose á muchos dirigirse á Gay-Lussac, en cuyo laboratorio se habia hecho aquel trabajo, para preguntarle antecedentes acerca del simpático jóven aleman, que tan temerariamente habia acometido el difícil, nuevo y expuestísimo estudio del fulminato de plata, para fijar la composicion del ácido fulmínico.

Sin duda debieron ser excelentes las ausencias que respecto de él hiciera el célebre descubridor del cianógeno, cuando casi todas las miradas de los miembros del Instituto se fijaron en el imberbe Liebig, que lleno de alegría por haber salido con bien de aquel imponente trance, hablaba por lo bajo con sus compañeros, congratulándose de la pesada carga que habia abandonado; por cuya razon, sin duda, no pudo conocer la curiosidad de que era objeto, ni advertir sobre todo la tenaz insistencia con que desde que se sentó en el banquillo de los aprendices á celebridades científicas, en el primer tribunal de Europa, le estuvo contemplando un académico de aspecto venerable y le seguia observando, interin Liebig departia cariñosamente, como dejamos dicho, con sus compañeros de cátedra y de laboratorio, sobre todo con su íntimo y queridísimo amigo Pelouze.

Continuó la sesion hasta su término; el secretario anunció que la Academia se quedaba en sesion secreta; los concurrentes comenzaron á desalojar el salon, y nuestro grupo de jóvenes hicieron lo mismo marchando como todos de puntillas para evitar el incómodo taconeo sobre el pavimento de madera del referido salon.

Ya estaba nuestro Liebig junto á la puerta de salida, cuando fué detenido con bondadoso ademan por el académico venerable, que no le habia quitado ojo desde un principio, diciéndole: —¿Cómo se llama V.?—Justo Liebig.—¿Su patria?—Alemania.—¿De dónde?—De Darmstad.—Está bien; el juéves le espero á V. á comer en mi casa; allí se reunen algunos académicos; tendré el gusto de presentarle á V. á mis compañeros.—Con que hasta el juéves, jóven; comemos á las siete, ¿estamos?—Adios.—Dicho esto, se fué otra vez á la mesa presidencial, y el imberbe Liebig se quedó estupefacto por aquella invitacion, y sin saber quién era aquel misterioso señor, que con tanta bondad le habia hablado, no habiéndose atrevido á preguntárselo por rubor de declarar que ignoraba su nombre, y por lo tanto que no estaba al corriente de las celebridades que componian la primera institucion de Francia.

### II.

Han transcurrido tres dias desde que dejamos á nuestro jóven Liebig perplejo ante la inesperada invitacion del sabio académico; pasado el primer momento aquel de sorpresa no ha vuelto nuestro protagonista á pensar en semejante cosa, que harto llenan su viva imaginacion las variadas ideas científicas que á cada instante adquiere, los hechos que con penetrante mirada observa en su práctica experimental, y hasta acorta el escaso tiempo destinado al necesario descanso de cuerpo y espíritu, para emplearlo en conocer los idiomas inglés é italiano, formando á la vez su gusto é ilustracion literaria, mediante la lectura en las bibliotecas públicas é interpretando, á fuerza de voluntad y constancia, la *Jerusalen* del Tasso y el *Paraíso* de Milton.

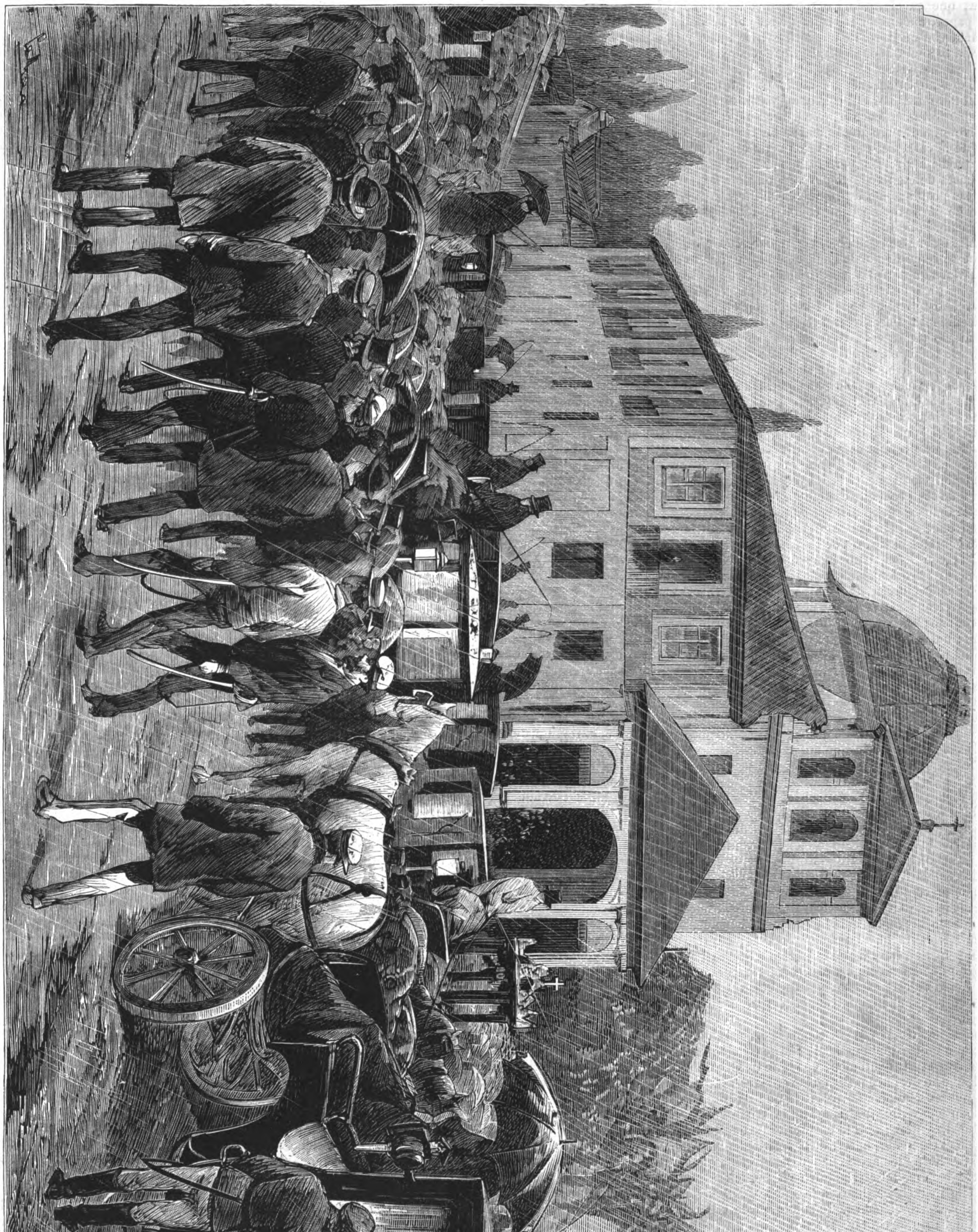
Son las siete de la tarde, y transportado el lector á la modesta estancia de nuestro héroe, allá en un cuarto piso del animado barrio latino, le veria apoyados los codos sobre una pobre mesa y ensortijando maquinalmente con los dedos, su blonda cabellera, embebida toda su atencion en descifrar las notas recogidas en los cursos, seguidos aquel dia, y poner en claro los datos apuntados en el laboratorio de su célebre profesor Gay-Lussac.

Transcurririan de esta manera como unos tres cuartos de hora, cuando dos golpes, algo animados, que se oyeron en la puerta de la estancia, sacaron á nuestro jóven estudiante de la profunda abstraccion en que se hallaba. Adelante, dijo, sin cambiar de postura ni volver la cabeza, acostumbrado como estaba á la familiaridad de las visitas de sus alegres compañeros: en esto se abrió con cierto brío la puerta, y ¡cuál no sería el asombro del alumno de química al ver delante de sí al venerable miembro de la Academia de Ciencias, que le invitára á comer precisamente para aquel mismo dia y á la misma hora, en la última sesion del instituto de Francia!

Tratar de describir lo que el atribulado Liebig experimentó al encontrarse frente á frente con el misterioso personaje de marras, y en su humilde vivienda, sería cosa imposible de realizar, pués ni áun el mismo protagonista, de cuyos ilustres labios hemos sabido tan interesante episodio de su vida, hubiera podido hacerlo, y, por lo tanto, con ménos razon nosotros, meros narradores de lo que á nuestro célebre, querido y malogrado maestro se refiere; pero en cambio, podemos asistir al interesante diálogo que acto contínuo se entabló entre los ya conocidos personajes, rompiendo el silencio el sabio de venerable aspecto, que envuelto en su largo leviton gris, tenía más bien el aspecto de un juez que no de un naturalista ó matemático insigne.

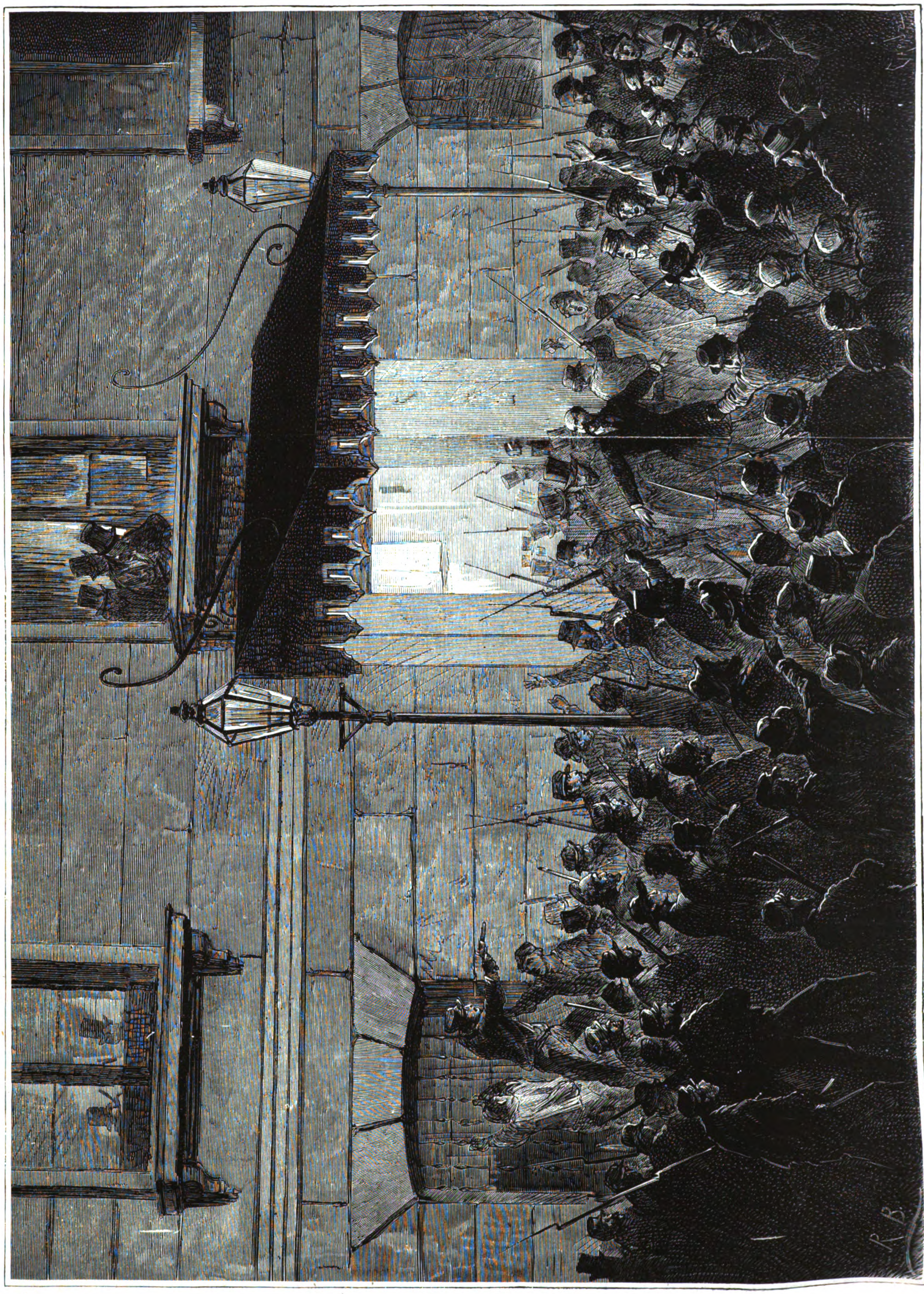
—¿Sabe V., jóven, que cumple bien sus palabras? Son cerca de las ocho de la noche y nos tiene V. á todos cayéndonos de necesidad, por esperarle.—Sólo lo siento por mis pobres amigos Laplace, Ampère y Dulong, que están desfallecidos.

—Perdone V., caballero, pero me dió vergüenza preguntarle á V. el otro dia cómo se llamaba; así es que ignorando su nombre y, por consiguiente, dónde vivia,



MADRID.—Conduccion al cementerio, del cadáver de la Señora del presidente del Poder ejecutivo, Sr. de Figueras.

MADRID.—El 23 de Abril.




Dos de la madrugada: El Sr. Castelar defendiendo con su poderosa elocuencia la salida del Congreso de la Comision permanente.

no me ha sido posible aceptar la honra que V. tuvo á bien dispensarme.

—¡ Acabáramos, voto á tal! exclamó el sabio académico; me llamo Alejandro Humboldt, pero despáchese V., amiguito, y vámonos corriendo, que mi gente estará echando mil pestes contra V. y contra mí.

Aderezado lo mejor que pudo el jóven aleman, bajaron con gran presteza ambos personajes los ciento y tantos escalones de la elevada vivienda, y entrando en un coche que habia á la puerta, se encaminaron á la casa del célebre autor del Cósmos, mas no sin continuar por el camino el interrumpido diálogo, de la manera siguiente:

—Me dijo V. que era.....

—De Darmstad, donde he nacido el 12 de Mayo de 1803: me he educado en el gimnasio de esta villa. Terminados á los 15 años mis estudios clásicos y en vista de mi decidida aficion á las ciencias naturales, resolvió mi buen padre colocarme en una oficina de farmacia de Heppenheim, en donde permanecí diez meses, recorriendo despues y sucesivamente, Bonn y Erlangen, en cuyos puntos continué dedicado al estudio de dichas ciencias: durante este tiempo, fuí juzgado digno de ser pensionado en Paris, á expensas del gobierno, para perfeccionarme en la química, y aquí me tiene V. desde hace más de un año trabajando en el laboratorio de Gay-Lussac y siguiendo los principales cursos de química general y aplicada, en la Sorbona, colegio de Francia, y en el Jardin de Plantas.

—Perfectamente, quedo enterado y espero hacer algo por V., amigo mio; pero ya estamos en casa; lo que ahora importa es comer con buen apetito.

Dejemos al ilustre anfitrion disculparse con ingeniosa bondad ante sus célebres convidados, del mal rato sufrido, á la vez que con cariñoso y paternal afecto presentaba ante la régia compañía al modesto estudiante del cuartel latino; omitamos, por no fatigar al lector, la animada y docta conversacion cruzada durante la comida, y dejemos saborear al jóven Liebig, más bien que los delicados y quizá para él mitológicos manjares, servidos en aquel suntuoso banquete, la inmensa y estimulante gloria de sentarse á la misma mesa que aquellas sublimes inteligencias del siglo XIX.

A partir de este dia memorable, bien puede decirse que el modesto escolar de química pudo considerar á su venerable protector Humboldt, con un segundo padre, pues no sólo le prodigó desde entónces todo género de cuidados y atenciones paternales, sino que viendo en la expresiva fisonomía de su jóven compatriota, los rayos de una sublime inteligencia, no paró hasta conseguir que le nombráran, en 1824, profesor agregado de química de la universidad de Giessen, cuyo puesto ocupó por espacio de doce años, siguiendo durante este tiempo, á la vez que los estudios propios de su decidida vocacion, los correspondientes á la carrera de Medicina, cuyos cursos ganó con suma brillantez hasta el grado de doctor inclusive.

Nombrado en 1836 profesor titular, bien pronto el jóven químico Justo Liebig fué llamando, de tal manera la atencion del mundo científico, con sus trascendentales descubrimientos y reiteradas publicaciones, que al poco tiempo hizo de la modesta poblacion de Giessen, hasta entónces perdida en el mapa de Europa, el lugar de cita predilecto de todos los aspirantes á profesores de química, de los diferentes paises del globo.

Nosotros, que tuvimos la dicha de ser uno de sus discípulos el año de 1851, en union de nuestro inolvidable amigo y malogrado compañero D. Mariano Echevarría, cuya muerte prematura privó positivamente á España de un profesor eminente, nunca olvidarémos el singular aspecto que ofrecia el magnífico laboratorio de Giessen, cuando en las horas de clase y de trabajos prácticos, nos reuniamos un verdadero congreso internacional de obreros de la ciencia; allí se veia al elegante Makensi, hoy distinguido miembro diplomático de la poderosa Albion, al lado del reputado profesor de la actual escuela politécnica de San Petersburgo, Nicolás Socoloff; más acá, en la mesa próxima, junto al hábil Streker, á los renombrados químicos Lhemann y Kekulé; un poco más léjos, á Musprat con Zedeler y Yagor; y en el ángulo opuesto los dos españoles mencionados, chapurrando el aleman con Hempel y Dolfus. En fin, una verdadera república científica, en donde con más verdad que en ninguna otra, estaba grabada en todos los juveniles corazones la famosa divisa, *in pluribus unum.*

Difícil sería fijar el número de los químicos que han sido discípulos del célebre fundador del primer laboratorio químico de Europa, desempeñado con tan portentoso éxito durante veinticinco años: por todo el mundo se hallan esparcidos los dignos alumnos del gran maestro de Giessen, cuya pérdida llora hoy la humanidad entera, depositando por do quiera la fecunda semilla de progreso universal que les confiára el genio creador más fecundo de este siglo; el Lope de Vega de la química moderna; el inmortal intérprete de las leyes naturales de la agricultura, sobre que descansa la perpetuidad de la especie humana. Gerhard, Wurtz, Hoffman, Williamson, Kekulé y tantos otros distinguidos químicos, formados bajo la sábia direccion del célebre profesor de Giessen, han sido y son en el dia elocuente testimonio de la verdad de cuanto dejamos consignado.

R. T. MUÑOZ DE LUNA.

(*Se continuará.*)

## RESPUESTA Á MI ANTIGUO AMIGO

D. JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Mi querido Juan: Sí, tienes razon; los versos que citas como muestra en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA correspondiente al 1.° de Abril último, son excelentes; en ellos veo el más clásico y delicado gusto, al lado del sentimiento más puro. Veo en su autor á un poeta filósofo que va derecho al corazon y lo conmueve con las palabras más sencillas, que siempre son las que expresan mejor las ideas más tiernas; quede, pues, sentado: que estoy conforme contigo, en que D. Saturnino Martinez es un poeta insigne, merecedor de ocupar un puesto muy aventajado en nuestro Parnaso.

Pero si tu carta me da á conocer á un ilustre vate, mi respuesta te hará conocer á otro no ménos aventajado, cuyo nombre, ya muy estimado en España, ha llegado repetidas veces á tu noticia, y eso que entregado de algun tiempo á esta parte á la candente política española, capaz de fundir los leones de bronce que decoran la fachada de su templo, te has eclipsado para las letras, defraudando las esperanzas de un público, para quien durante treinta años has sido el poeta favorito en tu género festivo, satírico y epigramático.

Vienen, pues, como de molde á mi propósito unos apuntes que en forma de artículo tenía coordinados, y que dicen así:

### EL DOCTOR JUAN FASTENRATH.

Este nombre, tan conocido ya en la república de las letras y al que ha tributado repetidos elogios la prensa española, la alemana y la de otros paises, pertenece á un escritor aleman que, nacido al otro lado del Rhin, dedica sus constantes afanes y su claro ingenio á popularizar en su patria los hechos gloriosos de nuestros hombres de guerra de otras edades, nuestra literatura, nuestras costumbres, los rasgos característicos de los caballeros españoles, en aquellos tiempos en que Calderon y Lope los elegian para protagonistas de sus inmortales fábulas, de sus poemas dramáticos, sin rivales en ninguna lengua conocida.

Eminentemente poeta el Sr. Fastenrath, se sintió subyugado al estudiar nuestra historia de los siglos XVI y XVII. Aquellos hechos portentosos, aquel sin número de descubrimientos y conquistas, llevadas á feliz término, á veces por un puñado de hombres, lanzados por mares desconocidos, recorriendo vastísimas regiones, sujetando y haciendo tributarios y súbditos de España á millones de hombres y multitud de extendidas y pobladas regiones, son sucesos que por parecer fabulosos son bien á propósito para exaltar la imaginacion del poeta.

Y si en la guerra y en la política íbamos delante de todas las naciones, no teníamos tampoco poderosos rivales en las letras, ni en las artes, y los nombres de Calderon, Lope, Tirso, Rojas, Cervántes, Mariana, Fray Luis de Granada, Murillo, Velazquez y otros muchos, eran celebrados y admirados en el mundo civilizado.

Subyugado el poeta, repetimos, ante esa pléyada de varones insignes, ante esa literatura dramática, ante esos pundonorosos y valientes caballeros, para quienes el profundo respeto á las damas era un culto, para quienes la punta de la espada era la mejor razon alegada en sus amorosas contiendas, puso su levantada inspiracion, su caloroso estro á merced de tan sublimes y variados asuntos, y los primeros cantos del insigne poeta aleman son todos para España, respiran todos españolismo, férvido entusiasmo por cuanto nos pertenece, cual pudiera esperarse del español más amante de su patria.

Cuanto pudiéramos decir del Sr. Fastenrath resultaria pálido al lado de las siguientes líneas, que vieron la luz en un diario de Sevilla, debidas á la pluma del conocido poeta y literato D. Juan J. Bueno.

«El que esto escribe, dice, ha tenido la complacencia de tratar con la mayor confianza al Sr. Fastenrath, con quien contrajo una amistad cariñosísima desde la primera entrevista. Es necesario haber comunicado estrechamente con el gran poeta para estimar el tesoro de talento, de sensibilidad, de nobleza, de erudicion y de ardiente fantasía que forman su carácter distintivo. Todo lo bello, todo lo grande excita su entusiasmo hasta un punto imponderable. El Dr. Fastenrath es prusiano por su nacimiento, pero es español por el afecto entrañable que profesa á las artes, á las letras y á los héroes de nuestra patria. Cinco tomos de poesías han sido el fruto de su cariño á España. Durante cuatro años consecutivos las glorias hispánicas no se han apartado de la mente del insigne vate: todos están dedicados á cantarlas, y especialmente á ensalzar los recuerdos de Granada, Córdoba, Toledo y Sevilla, su ciudad predilecta. Ninguno de los timbres que realzan la Historia de España, ninguna de las tradiciones romancescas que viven en la memoria de las gentes sencillas, ha dejado de mover las cuerdas de su lira fecundísima.»

Y si queremos otro testimonio del entusiasmo del poeta prusiano por todo cuanto atañe á nuestro suelo, veamos lo que dice en la *Revista de España* la correcta pluma del Sr. D. Juan Valera.

«Su amor hácia España es omnímodo; no se funda en un motivo, sino en todos los motivos. Es un amor arqueológico, histórico, meteorológico, botánico y filológico de lo pasado y de lo presente. Si al tomo titulado *Ramillete de romances españoles* añadimos los otros romances históricos contenidos en los otros cuatro tomos, bien se puede asegurar que el Dr. Fastenrath ha puesto en romances toda nuestra historia, desde la venida de Hércules fenicio, muerte de Gerion y fundacion de las célebres columnas, hasta la guerra de Marruecos.»

Hoy, dando alguna tregua á sus trabajos favoritos, pero escribiendo en fácil, correcto y elegante castellano, está publicando en la *Revista de España* una obra histórica, artística y literaria. Se titula *La Walhalla y las glorias de Alemania.* «Yo quiero, dice el autor, celebrar las glorias alemanas en la lengua que me es simpática, como la de una madre, en el habla de Cervántes y de Mariana.»

La Walhalla es un templo monumental, único en su género, que Luis I de Baviera mandó levantar en las márgenes del Danubio, junto á Ratisbona. Obra gigantesca, de mármol blanco, que compite con el Partenon y con todos los monumentos maravillosos de la antigua Grecia. Está consagrado á los varones ilustres de Alemania que, en ciencias, letras, artes, armas, etc., etc., han logrado y logran inmortalizar sus nombres; pero no es un monumento fúnebre, pues en él todo respira alegría, en él sólo figuran la estatuas, de mármol blanco, de los personajes que la historia designa como dignos de este lauro. El templo es de órden dórico, y se debe al talento del arquitecto aleman Leo de Klenze, que puso la primera piedra en 1830, terminándolo en 1842.

Quisiéramos trasladar aquí la animada y artística descripcion que el autor hace de este monumento, y no podemos ménos de hacerlo de un solo párrafo, que al propio tiempo nos mostrará el estilo correcto y elegante con que el Sr. Fastenrath escribe el castellano. Dice así:

«El célebre estatuario Schwansthaler estampó su huella en la Walhalla por la parte de afuera, decorando los témpanos de ambos frontispicios con bellísimos grupos ejecutados en mármol, joyas inestimables por su vigorosa concepcion y por la perfeccion del trabajo, de que con razon, en medio de tantos primores, se envanece la Walhalla. ¿Quién no se detiene ante el frontispicio del Norte, en la prolijidad de las labores, en la pureza de los detalles, en el ingenio del artista, en aquellas 15 estatuas que Schwansthaler modeló en ocho años? Despues de la edad de oro del arte, desde la época de los griegos y de los romanos, nada hemos visto igual á la expresion de las figuras, á la quietud clásica é ideal, unida á la representacion animada. Aquel sublime grupo de estatuas, que excede á todos en belleza, tiene á lo largo 72 piés, representando el triunfo de Arminio sobre Varo, el triunfo de la inculta, brava y patriótica Germania sobre la reina del mundo, la culta Roma, que orgullosa en pos del mando y la ambicion corria. Ocupa el centro de la composicion el héroe de los germanos, el gran Arminio, la poesía de la victoria, infundiendo majestuosa quietud al cuadro bélico. Miramos al libertador de Alemania, alto de 10 piés, medio vuelto á los romanos, empuñando su centelleante espada y hollando con su pié indómito las águilas y los manojos de varitas de los romanos derrotados. Vese el grupo de éstos á la derecha: dos guerreros en actitud de poner en salvo á Varo, que, desesperado, se da la muerte, pues que un astro pérfido é inclemente se complacia en eclipsar su nombre. Detrás de esto miramos un porta-águila moribundo, á cuyo lado está de rodillas un caballero recogiendo el águila, entre cuyas garras se vió tantas veces tremolar el lauro de la victoria.»

El gobierno español ha laureado al poeta prusiano con dos grandes cruces, pedida la una por los señores Ferrer del Rio, Nuñez de Arce, Hurtado, Carreras y Gonzalez, Aguilera y otros escritores.

En su país no son ménos estimados sus talentos, pues el príncipe Antonio de Hohenzollern, padre de la

que fué reina de Portugal y del que era candidato para el trono de España, le agració con la gran medalla de oro.

Las principales obras en que el vate aleman ha popularizado en su patria nuestras pasadas glorias, se han publicado en Leipsik y se titulan: *Ramillete de romances españoles*, un volúmen (1866), *Ecos de Andalucía*, un volúmen (1866), *Las maravillas hispalenses*, un volúmen (1867), *Flores de Hesperia*, un volúmen (1869), *Siemprevivas de Toledo*, un volúmen (1869), y dos volúmenes, tambien publicados en Leipsik en 1871, con el título de *El libro de mis amigos españoles*.

Ha escrito en castellano y publicado en Madrid, imprenta de Rivadeneyra, 1872, un precioso opúsculo titulado *Pasionarias de un aleman español*, libro en que campea el estilo más puro y correcto y que la prensa ha calificado de joya literaria.

Un pueblecito de Alemania, llamado Oberammergau, conmemora cada diez años la pasion de nuestro Redentor, representando en un inmenso teatro, ante muchos miles de espectadores, todos los pasos del sublime drama del Calvario. Este es el asunto de las *Pasionarias*, referir aquella escena tan popular como religiosa. El juicio crítico de este opúsculo, lo hallarán nuestros lectores en *La América* correspondiente al 13 de Octubre de 1872, debido á la autorizada pluma de D. Ventura Ruiz Aguilera, que concluye su artículo con las siguientes líneas: «No se advierten en este libro las vacilaciones, la perplejidad y la timidez del que hace sus primeras armas en el campo de las letras: quien principia con la gallardía, la soltura, la firmeza, en una palabra, con la plena posesion de los recursos de nuestro idioma, que Fastenrath, está obligado á igualarse en breve tiempo con los escritores castellanos que con mejor éxito y justo aplauso lo cultivan.»

El autor dedica la obra á la tierna memoria de su padre en las siguientes bellísimas estrofas, dignas de la pluma de fray Luis de Leon, dignas de figurar entre lo más clásico que se ha escrito en castellano.

Á LA MEMORIA DE MI MUY AMADO PADRE.

Pudiera el tiempo arrebatarme, impío,
Mis ensueños de gloria;
Mas no podrá arrancarme, padre mio,
Del alma tu memoria.

Ella es la inspiracion donde mi mente
Nuevo aliento recibe,
Como al suspiro de templado ambiente
La mustia flor revive.

Ella es astro benéfico que alumbra
La noche de mi duelo,
Y que en constante inspiracion encumbra
Mi espíritu hasta el cielo.

Allí mirarte juzgo en las regiones
De eterna bienandanza,
Cariñoso alentando mis creaciones,
Luz dando á mi esperanza.

Y feliz me contemplo en mi amargura,
Si tu nombre adorado
Uno á mis cantos, que del alma pura
Sólo por tí han brotado.

Con viva gratitud hoy te presento
Mis tiernas *Pasionarias*,
Lleguen ellas á tí como el aliento
De místicas plegarias.

¡Ah! Yo vi un pueblo que, anegado en llanto
De amor grande y fecundo,
Conmemoraba el drama sacrosanto
Del Redentor del mundo.

¡Ficcion sublime!.... al Justo en la agonía
Mudo de horror miraba,
Y al comprender la pena de María,
¡Ay! yo tambien lloraba.

Brotaron de aquel tierno desvarío
Los rasgos de esta historia;
Por eso los dedico, padre mio,
A tu dulce memoria.

Y hoy, que mi libre voz, tono suave
Hallar por vez primera
Puede en la lengua cadenciosa y grave
De Cervántes y Herrera,

Con mi ofrenda amorosa, fiel acudo
A tí, que eres mi faro:
Tu nombre sea el misterioso escudo
Que le sirva de amparo.

Fastenrath ha conquistado la satisfaccion de que sus escritos sobre España gocen del aplauso universal.

El príncipe Hohenzóllern, de quien hemos hablado, el dice en una carta: «Los libros que V. ha escrito en el habla de Cervántes, ocuparán siempre el primer puesto en mi biblioteca.»

La primera revista que se publica en Lóndres, *Saturday Review*, decia en 1871: «No hay memoria de que jamas se hayan escrito tan bellas cosas de España por quien no es español.»

El rector de la universidad de Posen, un sabio á cuyas manos llegaron las obras de nuestro poeta aleman, le escribe: «Lo que ha hecho V. es una verdadera maravilla, su alma germánica se ha identificado enteramente con la grandeza ibera, con la naturaleza de la noble nacion española. ¡Qué uso tan poético hace V. de nuestra hermosa lengua alemana, cantando cual un verdadero español! Esta maravilla podia producirla sólo un amor sin igual, un entusiasmo sin ejemplo por el espíritu de aquella hidalga nacion. Es justo que esté usted en los corazones de todos los españoles.»

Los Sres. Hartzenbusch, Campoamor y Valera, al proponerle á la Academia Española como socio correspondiente, dicen: «Fastenrath ha demostrado un conocimiento nada vulgar de nuestra historia y de nuestra literatura en las abundantes y curiosas notas críticas é históricas con que ilustra sus cinco tomos, inspirados todos por un amor á España que los españoles más patriotas pudiéramos envidiarle.»

La prensa alemana, y particularmente los *Cuadernos de Westermann*, que son la revista principal de Alemania, se han ocupado tambien repetidas veces con gran elogio del Sr. Fastenrath.

Se publican en Alemania tres *Ilustraciones*, ó tres grandes periódicos ilustrados; uno ve la luz en Stuttgart, capital de Wurtemberg, y se titula *Veber Land und Meer* (por mar y tierra), el otro se llama *Familienzeitung* (periódico de las familias), y el tercero y principal se publica en Sajonia y lleva por nombre *La Ilustracion de Leipsik*. Este acreditado y antiguo periódico semanal, que cuenta 50.000 suscritores, publica en su número correspondiente al 25 de Enero último la biografía y el retrato del Sr. Fastenrath.

Si aprovechándome yo, querido Villergas, de la cita que haces de nuestro inmortal Quevedo, respecto á que hay que creer bajo su palabra de honor á los que dicen que saben el hebreo y el caldeo, te dijese que poseo el aleman, te engañaria; yo no sé semejante cosa, y tú me creerás aunque no lo asegure bajo mi palabra de honor; y á fe que no deja de ser sensible lo que le pasa á la pobre humanidad, en cuanto á la ignorancia en que vive respecto á los idiomas, pues no puede cada cual conocer los que le son extraños, sin largos y penosos estudios. Los pájaros, las hormigas y todo bicho viviente, ménos el hombre, se entienden desde luégo, siquiera hayan nacido los unos en Rusia y los otros en la América del Sur; pero dejando digresiones que no son del caso, te diré que no sabiendo yo el aleman, busqué á un amigo, que dice que lo sabe, el cual leyó en mi presencia la biografía del Sr. Fastenrath, y yo, que le escuchaba con el fin de añadir á estos apuntes todo aquello que pudiera convenirme, vi que el autor emplea la mayor parte de aquel escrito en reflexiones filosóficas, encaminadas á comprobar el relevante mérito del que las motiva.

Dejándolas á un lado, por no ser difuso, he tomado sólo las noticias que van en los cuatro siguientes párrafos entrecomadados.

A vueltas de mil elogios se queja el autor de la biografía de que Fastenrath consagre los más bellos frutos de su talento en pro de otra nacion que la suya, no pudiendo ménos de confesar los grandes servicios que está prestando á la España romántica y caballeresca, haciéndola popular en Alemania. Por fin depone algun tanto su enojo contra el Sr. Fastenrath, en vista de los cantos populares que dedica á su patria con motivo de la última guerra contra Francia, cantos que despertaron más y más el valor del soldado aleman, y que Alemania entera acogió con tal entusiasmo, que agotó en pocos meses hasta la sexta, numerosa, edicion.

«Nació Fastenrath en Remscheid, en la provincia rhiniana, el 3 de Mayo de 1839, hijo único de un negociante bien acomodado.

»En 1847, cuando sus padres mudaron de domicilio, pasó á Colonia, á cuyos establecimientos científicos debe sus primeros estudios, que en 1856 continuó en las universidades de Bronn, Heidelberg, Munich, Berlin y París. Sus maestros en la carrera de la jurisprudencia fueron Vangeron, Mittermayer, Stahl y Beseles. La enseñanza de la historia y del arte las debió á Haüsser y Springer. En el «collège de France» asistió á las lecciones de Laboulaye, en la Sorbonne fué discípulo de Saint Marc de Girardin.

»Igualmente que el castellano le son familiares el frances, el latin y el italiano; escribiendo en esos cuatro idiomas así en prosa como en verso. En honor del padre Arndt, decano de los poetas alemanes y que profesa á Fastenrath singular y paternal cariño, escribió en frances una elegante composicion, que fué celebrada por las personas más competentes.

»En 1860 recibió el grado de doctor *juris* en la universidad de Berlin y fué nombrado auscultator del foro coloniense, cargo que desempeñó hasta año y medio despues, que dejó la carrera jurídica.»

Fastenrath ha visitado á España en dos distintas ocasiones, dejando gratos é inolvidables recuerdos de fina amistad á los que hemos tenido el honor de tratarle.

Él ha llevado tambien el convencimiento de que en este país, de que tan entusiasta se muestra, quedan todavía muchas de aquellas dotes caballerescas y generosas, que eran por excelencia las de los españoles de otras edades.

En Córdoba, Sevilla, Zaragoza y Madrid ha encontrado una acogida verdaderamente fraternal.

Con razon dice Tirso de Molina que es

Madrid
Patria y madre de extranjeros.

Y Fastenrath ha podido ver que no sólo en Madrid, sino en cuantas ciudades de España ha visitado, se justifican al pié de la letra las palabras de Tirso.

A peticion de los poetas, hombres de letras y otras personas distinguidas de Sevilla, se reunió su Ayuntamiento en 1869 y le aclamaron hijo adoptivo de aquella ciudad, obsequiándole despues con un espléndido banquete.

Córdoba y Zaragoza le nombraron sócio de sus Academias, y tambien lo es en Madrid de la Española y de la de la Historia.

Y yo, humilde admirador de su talento y agradecido por el entusiasmo que le inspira nuestra patria, envio un cordial saludo al ilustre vate, que pudiera llamar español, y nuestro centinela avanzado más allá del Rhin para recordar al mundo que si la España, de hoy gime bajo el peso de sus discordias civiles, es la misma que en tiempos no lejanos dictaba leyes al mundo y era suelo clásico de la hidalguía y cuna de mil varones ilustres.

Con esto, querido Juan, dejo contestada tu apreciable carta; restándome sólo apelar al reconocido criterio y buen sentido del Sr. D. Abelardo de Cárlos, el cual comprenderá que los servicios y circunstancias del Sr. Fastenrath le hacen acreedor á que su retrato figure en las columnas de su apreciable y acreditada publicacion ilustrada.

Madrid, 11 de Abril de 1873.

MANUEL JUAN DIANA.

## EL SUEÑO DE UN JUSTO
(CUENTO),
**por Cárlos Rubio.**

(Conclusion.)

—He tenido un sueño tan horrible, respondió Justo, que áun me estremezco como quien toca la playa despues de un naufragio.

—Y despues de ese sueño, ¿persistes en condenar al reo?

—La ley lo manda, y será condenado, pero no por mí. Desde hoy renuncio á mi cargo de juez.

—Eso me parece algo fuerte.....

—No desisto. Estoy convencido de que la penalidad no puede fundarse sino en la utilidad, como creia Bentham, y no podria condenar con la conciencia tranquila.

—Así sois todos, dijo Benigno levantándose: no recordais jamas que *virtus est in medio*, y os vais por los extremos como péndulos. Yo no he querido probaros que no debe haber jueces ni justicia, sino recomendaros la caridad.

Sin embargo, se alejó despues de dicho esto, sin tratar de convencer á Justo de que no debia dejar su cargo.

---

Pero la renuncia de D. Justo no salvaba al reo, y esto era lo más importante para Beatriz. La pobre jóven, cuando D. Benigno la dijo la determinacion de su padre, rompió á llorar.

—Otro le juzgará, exclamó, y con él no tendré influencia.

—Por el pronto ganamos tiempo, la dijo D. Benigno, y eso es todo lo que se puede hacer.

Pero ella no le oia y parecia tener razon. Alberto, así se llamaba el reo, fué juzgado, condenado, y diciendo como Plácido:

¡Ay! que me llevo en la cabeza un mundo,
Un mundo de esperanzas é ilusiones,

echó á andar hácia el cadalso.




BELLAS ARTES.—*Plegaria de la mujer cristiana*, cuadro de Mr. Woods.

Habia acudido á verle morir más gente que á una funcion de toros. Unos iban con meriendas, otros con guitarras. Tal mujer le encontraba buen mozo, tal otra admiraba su valor, y no faltaba algun Erostrato andrajoso que envidiaba su suerte, diciendo:—¡Le harán un romance!

Alberto iba pálido, silencioso, acordándose de su infancia, de su madre, de sus proyectos, admirando por última vez el cielo azul, las verdes copas de los árboles, la luz dorada del sol y el oleaje de la multitud alegre y gaya.

Un sacerdote trataba de consolarle presentándole un crucifijo, tan feo como el que espantó á Alonso Cano en la agonía; pero él, de todas sus palabras, que le resonaban en el cráneo como el golpear del martillo sobre el yunque, no oia más que ésta:—¡Vas á morir!

Verdad es que el buen sacerdote era una estereotipia del célebre padre Vaca, que habiendo auxiliado á un reo de muerte, exclamó al ver llegar el perdon cuando estaba ya en la horca:—¡Qué lástima! ¡Teniéndole ya tan bien preparado!

En esta ocasion no podia esperarse, porque no le consentian las leyes del país.

El derecho de gracia será sostenido por todos los que recuerden los infinitos casos en que un hombre honrado puede caer por una accion que le honre ante sus jueces mismos, bajo la cuchilla de la ley, y será rechazado por cuantos sepan cómo se compra su ejercicio. En este país los legisladores no querian que los autores dramáticos encontrasen en la historia argumentos como el de *El rey se divierte*.

Alberto nada esperaba. «Quien á hierro mata, á hierro muere», se decia, y sin embargo, no podia arrepentirse, porque reflexionaba: «Si no hubiera hecho lo que hice, me llamarian cobarde y tendria que levantarme la tapa de los sesos; por haberlo hecho me ahorcan. En todo esto hay algo estúpidamente criminal, que no está en mí.»



M. Juan Fastenrath.

Ya llegaba á las gradas del cadalso, ya el verdugo se prevenia para ejercer su oficio, ya el público suspendia sus tareas gastronómicas para ver..... cuando llegó un emisario de palacio agitando un lienzo blanco, y la ejecucion se suspendió.

El público se admiró, se escandalizó, silbó. Le habian ofrecido para moralizarle la muerte de un hombre y no se la daban. Se faltaba al programa, se le habia engañado.

Y, ¿cómo se habia perdonado no teniendo el gobierno derecho á perdonar?

Hé aquí lo que habia ocurrido.

La noche del desafío, Alberto y su adversario habian cruzado las espadas, asistidos por sus respectivos padrinos, en una calle solitaria próxima al teatro.

A los primeros pasos, el adversario de Alberto cayó al suelo exclamando:—«¡Muerto soy!»

Alberto y sus padrinos huyeron.

Entónces, el que habia caido se levantó riendo y gritando:—¡Mamola!

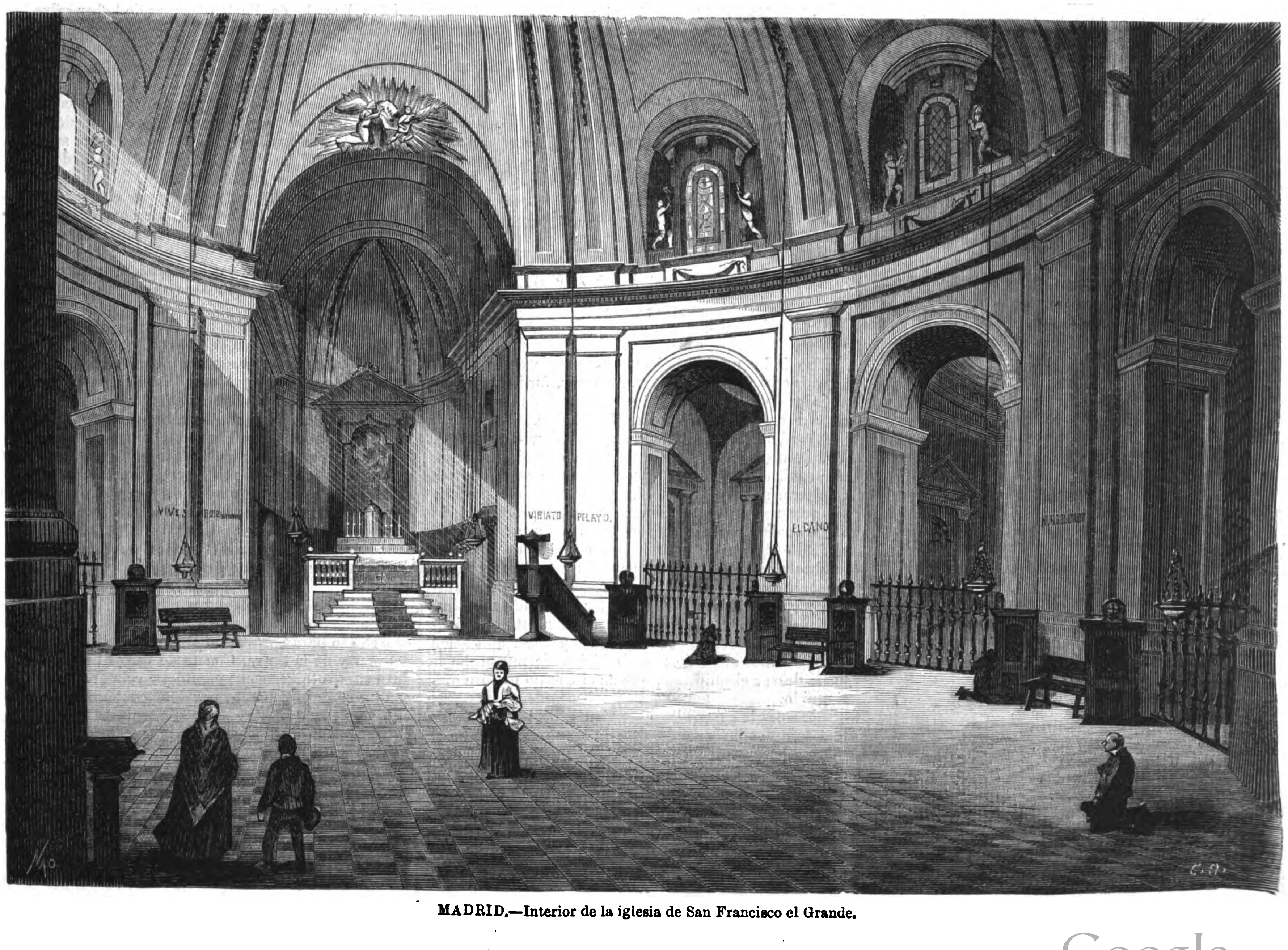
Pero uno de sus padrinos, que era un oficial serio y á quien no gustaba que cobardes le tomasen por monote, se enfadó de la broma, se batió en regla con el supuesto muerto, y le mató en regla tambien.

En seguida huyó.

De aquí resultó que se encontró el cadáver del enemigo de Alberto, que Alberto creyó y confesó haberle dado muerte, que sus padrinos confesaron lo mismo, y que Alberto iba á ser ahorcado inocente sin saberlo.

El verdadero matador, cuando supo lo que ocurria, se presentó á la justicia y declaró la verdad.

Llegó á tiempo. (En España ocurrió un caso igual y no se supo hasta despues de




MADRID.—Interior de la iglesia de San Francisco el Grande.

haber sido ajusticiado el inocente.) El tribunal le oyó y Alberto quedó libre.

—Hubierais dado muerte á un inocente si el caso no se hubiera descubierto, decia D. Benigno al juez.

—Yo hacia lo que estaba de mi parte, respondia éste. ¿Cómo he de asegurar siendo hombre?

—Y si sois hombre sujeto á error, ¿por qué juzgais? ¿Por qué teneis en más vuestra conveniencia que la justicia?

Para concluir.

Alberto y Beatriz se casaron. Don Benigno fué padrino de la boda y D. Justo estuvo toda su vida pesaroso de haber sido juez.

En cuanto al matador del calavera que insultó á Beatriz en el baile, nada de cierto se sabe. Se asegura, sin embargo, que se escapó de la cárcel.

## EN LA ORILLA DE LA MAR.

A la sombra de un uvero (1),
Entre espeso matorral,
Una choza se divisa
En la orilla de la mar.
Otra alguna no hubo nunca
En aquella soledad:
De unos pobres pescadores
Era el único solar.
Nadie es dueño de ese valle;
Y la costa en él es tal,
Que no quieren las piraguas
En sus playas atracar.
Vivió allí por tiempo largo,
Pobremente, pero en paz,
Un anciano con los suyos,
Sin pedir al cielo más.
Vió llegar despues un año
Tan aciago, tan fatal,
Que quedó casi desierto
Su olvidado y pobre hogar.
¡Qué de afectos inmolados
Por la muerte sin piedad!
¡Qué de golpes para un pecho
Tan cansado y débil ya!
El anciano hoy sólo tiene,
Prendas de ese amor y afan,
Una nieta y unas tumbas
En la orilla de la mar.

No era el año bien finado,
Cuando, colmo á tanto mal,
Revolvió la mar y el cielo
Una horrible tempestad.
Era noche.—¡Qué tinieblas!
¡Cuál zumbaba el huracan!
¡Qué rugidos los del trueno!
¡Qué bramidos los del mar!
Si en las rocas se estrellaba
Un esquife en hora tal,
Distinguir era imposible
Sus clamores de ansiedad;
Que no hay ruido que no sepa
La tormenta remedar:
Ayes, gritos, silbos daba
En estrépito infernal.
Ni su propia voz oian
Las dos almas, cuando á par
Y de hinojos imploraban
La clemencia celestial.
Mas al alba, cuando el viejo
Su barquilla fué á botar,
De despojos alfombrado
Halló todo el arenal.
Tablas, hierbas submarinas,
Aquí un cabo, un remo allá,
Y vió un hombre medio hundido
En la orilla de la mar.

Aquel náufrago fué un hijo
Que le dió la tempestad:
Compartió con él sus ropas,
Dividió con él su pan.
Juzgó el viejo aquel encuentro
Proteccion providencial,
Pues su cuerpo ya rendian
Las faenas de la mar.
Y aunque el año era siniestro,
Bondadoso y liberal,
Le dió al náufrago las llaves
De su pecho y de su hogar.
La muchacha era garbosa,
Como América las da,
De canela y rosa el cútis,
Y de tórtola el mirar.
En su casa, desde niña
La llamaban *la Torcaz*,
Porque al cuello se colgaba
Conchas blancas de la mar.
El contaba veinte Abriles,
Ella en quince entraba ya;
No fué mucho si él temprano
Se prendó de la Torcaz.
El amor, de ambos el alma
Tocó á una con su iman;
Y ya flores sólo vieron
En la orilla de la mar.

Avisóse al buen abuelo
De su dulce intimidad;
A su afecto no fué valla
El dominio paternal.
No hubo celos ni combate;
No era Haidea la Torcaz,
El abuelo no era Lambro,
Ni era el náufrago don Juan.
Ántes fué que, despejando
La rugosa y triste faz,
Sonrió lleno de gozo
Y bendíjolos al par.
Mar y cielos recibieron
Las protestas del galan;
Los altares del marino
Son los cielos y la mar.
Vió el anciano huir la sombra
Que su sien nublaba más;
Ya podrá morir tranquilo,
Sin temer por la Torcaz.
La Torcaz puso en su amante
Alma, vida y voluntad;
Y en un año, para ella
Todo fué ventura y paz.
Y fué madre; y por tal dicha,
Tras de tanto luto y mal,
Oró al cielo arrodillada
En la orilla de la mar.

Cae la tarde. En tosco banco
A la puerta del hogar,
Hombro á hombro están sentados
El abuelo y la Torcaz.
Mudo, inmóvil, fijo en tierra
Su ya trémulo mirar,
En su diestra está la caña
Que á su cuerpo apoyo da.
Ella tiene en el regazo
El tesoro maternal;
De sus ojos, que en él clava,
Cae de lágrimas un mar.
El anciano tambien llora.....
¡Oh traicion! ¡Oh crueldad!
¡Y las olas no se abren
Y sepultan al falaz!
Un bajel tocó en las playas
E hizo aguada en el raudal:
Por el agua que le dieron
Dejó llanto y orfandad.
Fuése oculto allí el perjuro.....
¡Año aciago, año fatal!
Voz ninguna las entrañas
Del traidor pudo ablandar.
Allá va, boga que boga.....
Allá el pérfido, allá va.....
La Torcaz llora y se muere
En la orilla de la mar.

JOSÉ ANTONIO CALEAÑO.

(1) Árbol silvestre de las costas de Venezuela, que produce la fruta llamada *uva-de-playa*.

## MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

(CUENTO.)

### I.

Uno de los establecimientos más curiosos de Europa es la casa de salud de Mr. Dansant, fundador y propagador de la aereopatía, ó sea, sistema de curar toda clase de enfermedades por medio del aire.

Abandonado en las calles de París siendo muy niño, Mr. Dansant habia pasado su infancia al aire libre; el aire entrando á traves de su destrozada ropa, en vez de alterar su salud, le habia acostumbrado á resistir vigorosamente la intemperie: un herrero, compadecido del granuja, le recibió en su taller y puso á su cargo el fuelle de uno de los hornos: cansado de soplar la lumbre y de la abrasadora atmósfera de la fragua, el muchacho entró de aprendiz en una fábrica de abanicos, y en sus ratos de ocio empezó á estudiar música, dedicándose á aprender el pito, por ser entre los instrumentos de viento el más barato y tener aplicacion en las bandas militares: su ambicion de muchacho le hacia desear el uniforme, que da al cuerpo un aire distinguido.

—Tienes la cabeza llena de viento, decia el fabricante á su aprendiz, cuando éste le aseguraba que con el tiempo haria ruido en el mundo. Ya te cortarán las alas si tratas de volar por tí mismo.

La ocasion se ofreció más pronto de lo que el muchacho se esperaba: el fabricante de abanicos construia tambien paraguas: un dia se presentó en la tienda un aereonauta y encargó un paracaidas. Luis Dansant fué elegido por su maestro para llevar el aparato al comprador, á quien halló probando un globo: éste se hallaba sujeto por una maroma á unos fuertes anillos de hierro: los gases le inflaban rápidamente y el aeronauta se habia instalado en la barquilla, donde examinó el paracaidas.

—No parece mal trabajado, dijo al aprendiz; pero, ¿quién me responde de su solidez?

—Yo, contestó rápidamente el muchacho, si V. me garantiza la eficacia del sistema.

—De ése no tengo duda: está conforme con las leyes físicas.

—Entónces me comprometo á hacer la prueba, si V. me permite subir en el globo.

El aeronauta, admirado del atrevimiento de aquel niño, le acogió bondadosamente en la barquilla, pero no le consintió la prueba del aparato, que se hizo con buen éxito en un perro. Luis aspiró con delicia el aire de las alturas: el aeronauta gozaba al observar aquella infantil alegría y propuso al aprendiz que entrase á su servicio. Dansant aceptó con júbilo el ascenso: el aeronauta habia calculado el poco peso de su nuevo ayudante, que en sustitucion de otro cualquiera le ahorraba algunos metros cúbicos de gas.

El nuevo maestro de Dansant era un sabio y enseñó á su criado y discípulo la física, la medicina y dos ó tres idiomas: vivia del producto de sus ascensiones, que se hacian cada vez más escasas, por la competencia de otros aeronautas más atrevidos, los cuales en vez de barquilla se elevaban en trapecios, haciendo ejercicios gimnásticos muy lucidos y arriesgados. Para colmo de desdicha, el globo se deshizo, y el maestro de Dansant murió al poco tiempo de una afeccion pulmonal, pidiendo aire.

—Héteme aquí médico sin clientes y sin recursos; mi maestro ha muerto por falta de aire en los pulmones: el aire es el principio de la vida; yo he vivido siempre del aire, ya soplando con un fuelle, ó haciendo abanicos para dar aire ó recorriendo la atmósfera en un globo. ¡Bah! Tengo travesura y no puedo ménos de flotar en todas partes. Y meditando acerca del aire, Mr. Dansant inventó la aereopatía.

Todo el que pretende pasar por sabio, busca un país en donde no se le conozca: Mr. Dansant se embarcó para Inglaterra y en todo su viaje tuvo el buque viento en popa: pocos dias despues de su llegada á Lóndres, se leia en el *Times* el siguiente anuncio:

«MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

«Ha llegado de París, despues de haber salvado la vida á 2.000 enfermos, sin más auxilio que el del aire. En el aire está la salud y es inútil buscarla en otra parte. En la atmósfera hay una oficina de farmacia. Cada sorbo de aire que aspiramos es un trago de vida. El aire es el más eficaz de los agentes terapéuticos.

»Mr. Dansant tiene innumerables certificados de sus curaciones prodigiosas. Admite consultas en su casa al precio de una libra; cinco, si se le llama á domicilio; grátis á los pobres, si presentan: 1.°, certificacion de buena conducta; 2.°, una prueba de pobreza suscrita por cien vecinos; 3.°, declaracion en que conste que el enfermo es hijo de legítimo matrimonio; 4.°, otra de la policía en que se afirme que nunca ha comparecido ante el jurado por infracciones de la ley; 5.° y último, un documento que acredite que practica alguna de las religiones positivas.

»La teoría aereopática está desarrollada en un folleto que se vende en casa del doctor.»

Aquel anuncio alarmó á los farmacéuticos de Lóndres, entre los cuales se agotó la edicion primera del folleto: en toda poblacion grande hay millares de enfermos que han ensayado inútilmente todos los sistemas; éstos fueron los primeros clientes del aereópata: las escuelas médicas, desatándose en invectivas contra el intruso, contribuyeron á su celebridad: la novedad del sistema le puso en moda: en pocos dias vendió un considerable surtido de abanicos higiénicos; dos meses despues un especulador se asoció á Mr. Dansant, facilitándole los fondos para montar un establecimiento digno de la gran ciudad de Lóndres.

### II.

El edificio, situado en una altura, está sólidamente construido para aprovechar y resistir todos los vientos del mar y de la tierra. Consta de varios pisos, y le rodean cuatro torres con magníficas veletas; las azoteas son un verdadero paseo, por donde salen á airearse los enfermos; cuatro globos constantemente hinchados y amarrados á cables gruesos, que mediante unas cigüeñas permiten elevarse el aparato á la altura en que deben tomar el aire los dolientes, permanecen en el espacio inmóviles ú oscilantes, segun el estado de la atmósfera. Adornan la fachada principal, la estatua de Eolo y la rosa de los vientos. Los pisos superiores son un verdadero hotel, en que la comida y la asistencia, á pesar de su suntuosidad, son gratuitas; sólo pagan los huéspedes el aire que respiran, clasificado en varios precios.

Una maquinaria complicadísima establece y lleva por conductos á las respectivas dependencias, corrientes de aire á toda clase de temperaturas, aumenta ó disminuye su velocidad por medio de graduadores, y las coloca en diversas condiciones para obrar de distinto modo en el enfermo. Aquéllas desembocan por anchas compuertas ó estrechos tubos, segun tengan que ejercer accion en un espacio grande ó reducido. Las salas de la enfermería llevan el nombre del aire á que se hallan sometidas, y se llaman: sala de aire helado, sala de aires húmedos, sala de aires rápidos, de aire sofocante, de aires colados, de aires enrarecidos, dulces y salados. Una máquina de vapor da movimiento á los diferentes aparatos, calienta el aire, pone en juego una poderosa máquina neumática y desequilibra la temperatura de los depósitos, para producir las corrientes y dirigirlas á traves de los tubos y galerías; numerosos aerómetros marcan la velocidad de las corrientes; el viento silba dentro de las habitaciones, y el ruido de la tempestad es constante en el interior del edificio. En el patio hay columpios de diversos sistemas para que el enfermo se airee en todos sentidos, y cestos sujetos á elevadísimas poleas, en que aquél es arrojado desde una gran altura cuando el médico le receta aire vertical. Las señoras no pueden atravesar por ciertas galerías sin sujetarse los vestidos; varios molinos de viento aprovechan el aire sobrante; algunos dependientes llenan vejigas y pellejos de aires salutíferos que se exportan á los puertos extranjeros.

Un vigía, colocado en la azotea y con la vista fija siempre en las veletas, anuncia todo cambio de viento. De pronto grita en las alturas: «¡Viento Sudoeste!» y llenan al momento la azotea todos los enfermos á quienes aquel aire está prescrito.

Mr. Dansant reconoce á los enfermos en un lujoso gabinete y escribe en un impreso el tratamiento. Sólo presencia algunas operaciones peligrosas, como la de la sala de los torbellinos, en que el doliente, combatido por corrientes de gran poder y opuestas, gira sobre sí mismo, choca contra las paredes acolchadas y es elevado por el aire, hasta que le retiran sin sentido; ó las caidas verticales cuando la altura pasa de cien varas; ó las cauterizaciones aéreas, con corrientes salidas de hornos encendidos; ó la ascension tumultuosa, que consiste en sufrir una tempestad en la barquilla de los globos; ó el columpio gigantesco, en el cual se balancea el paciente en una cuerda á cien piés de altura, describiendo arcos de veinte ó treinta varas sobre el abismo. Dos ó tres paralíticos recobraron por espanto el movimiento en aquellos aterradores ejercicios, otros varios espiraron en la prueba.

Alguna vez entraba en el gabinete del doctor un practicante y le decia:

—Los caballeros que bajaron ayer al subterráneo han amanecido tullidos.

—Magnífico, exclamaba Mr. Dansant, ahora se verificará la reaccion; que los pasen á la sala de los aires sofocantes. Todo lo habia previsto.

Los enfermos, en aquella agradable transicion del frio al calor, experimentaban un alivio físico, que creian ser de la dolencia principal que padecian.

Cuando el mal resistia al tratamiento, Mr. Dansant tomaba el partido de alejar á los enfermos.

—Caballero, dijo á uno de ellos cierto dia, he agotado los recursos del establecimiento: el estado patológico de V. ha mejorado, he conseguido acelerar la circulacion de la sangre, pero la curacion completa no puede lograrse sin someterle á V. á la accion del Siroco.

El enfermo respondió temblando:

—Haga V. de mí lo que sea necesario.

—Es que..... ese viento no lo tenemos en la casa.

—Pero, ¿no tienen VV. aires abrasadores?

—Amigo mio, V. los necesita calentados por las arenas é impregnados de las emanaciones del desierto. Debe V. partir inmediatamente para el África.

—¿Y no podria V. recetarme otro viento? replicó el doliente con acento suplicante.

—Sí señor, el Simoun; pero sólo le encontrará V. en el Asia.

El establecimiento aereopático era tambien casa de aclimatacion para personas recien llegadas de los países tropicales; la habitacion del forastero se sometia paulatinamente á toda clase de temperaturas; desde la más elevada á la más baja. Al mes de su entrada en el edificio, un habitante de Jamaica se hallaba en aptitud de pasearse por el círculo polar en traje de batista.

La aereopatía habia sido muy bien acogida por las damas, cuyos padecimientos nerviosos y morales curaba con céfiros suaves, brisas perfumadas, viajes por Italia, carreras á caballo y cambios de aire bruscos y contínuos, desde la atmósfera del tocador á la libre de la calle, de ésta á la de las galerías de un museo y luégo á la enrarecida de los teatros y conciertos. La mano de un galan, oprimiendo la espalda de una dama, miéntras el cuerpo giraba walsando en una atmósfera ondulante, surtia, segun Mr. Dansant, el efecto de una bizma.

Sucedió, que un dia se inscribieron en el registro del doctor estos dos nombres:

«Temístocles Diranzo, propietario, natural de Buenos-Aires, edad cincuenta años. Catarro crónico.

»Aura Diranzo, su hija, id., edad diez y seis años, palpitaciones en el pecho.»

Mr. Dansant, despues de reconocer á D. Temístocles, le dijo con acento grave:

—Voy á someterle á V. al tratamiento de una corriente marina ecuatorial balsámica de primer grado. Permanecerá V. en su cuarto siete dias.

—En cuanto á esta señorita, necesita un régimen diametralmente contrario. Aires nocturnos de azotea.

—Cuando llegue su aya podrá empezar á medicinarse, dijo D. Temístocles.

—Sería perder un tiempo precioso, contestó Mr. Dansant animado con las dulces miradas de Aura: esta noche tendré el honor de acompañarla.

Y miéntras el padre y la hija salian del gabinete en compañía del conserje, murmuraba entre sí el facultativo:

—¡Aura! ¡Natural de Buenos-Aires! ¡Yo, Dansant, fundador de la aereopatía!

Y apoyando la cabeza sobre las manos, quedóse haciendo castillos en el aire.

## III.

Las veletas estaban inmóviles, como descansando de una gran fatiga. La niebla, ménos densa que de ordinario, envolvia en una nube el edificio: habian cesado los silbidos del viento artificial de la maquinaria: la atmósfera estaba completamente sosegada, y en medio de aquella calma general, la imaginacion de Mr. Dansant parecia un torbellino.

Aura, envuelta en un hermoso abrigo de pieles, se apoyaba en el brazo del doctor: la azotea estaba solitaria, únicamente en la parte más oscura de la galería se podia divisar, fijando mucho la atencion, un bulto informe que espiaba á la pareja; pero Mr. Dansant, por un exceso de galante delicadeza, paseaba por los sitios más iluminados. Es verdad, que en ellos podia ver más á su gusto los negros y expresivos ojos de la hermosa americana y su blanca mano, que asomaba á veces entre las pieles, desnuda de guante, pero cuajada de diamantes brasileños.

La conversacion habia sido larga y animada, como de una niña que para buscar alivio á su mal refiere á un médico jóven y complaciente la historia y el orígen de unas palpitaciones en el pecho. Palpitaciones inocentes, producidas por las ausencias de su padre para activar la explotacion de minas lejanas, ó recorrer las pampas donde pacian á millares sus ganados. Dansant se sentia conmovido ante aquella espléndida belleza que poseia tan espléndida fortuna, y cuyos ojos, con la candidez de la poca edad, le hacian pudorosas confidencias.

Mr. Dansant era demasiado previsor para aventurarse ántes de tiempo; pero notaba que el influjo de aquellas miradas suaves estaba á punto de destruir la gravedad y compostura que necesitaba al ejercer su severo ministerio.

—Las brisas no han querido favorecernos esta noche; sería peligroso prolongar este paseo en una atmósfera tan calmosa, dijo con acento amable, pero firme.

Aura le dirigió una mirada que parecia significar dolorosa resignacion, y el doctor la condujo á su aposento: cuando se cerró la puerta de éste, Dansant quedó inmóvil un buen rato, creyendo ver ante sí á la americana, pero más seductora y más aérea.

Al fin volvió en sí y exhaló un gemido involuntario al ver enfrente á otra mujer, tambien hermosa y jóven, pero colérica y amenazadora, que apoderándose de su brazo ocupó el puesto de Aura.

Era Miss Séphora Wind, doctora en medicina y cirujía é hija del farmacéutico Mr. Wind; mujer hermosa y atlética, cuya mano varonil no sólo parecia propia para manejar el escalpelo, sino que era digna de una lanza.

Mr. Dansant apretó el paso, temiendo una explicacion en voz alta á la puerta misma de Aura, porque la voz de Séphora era sonora como el trueno. Ya léjos, dijo el doctor con enojo:

—Es preciso que concluyan las molestias que toma usted para espiarme. Quiero quedar libre como el viento.

—Ni áun el viento es libre desde que tuvo V. la serenidad de someterle á su sistema.

—¿Con qué derecho me persigue V.?

—¿Y con qué intencion evita V. mi compañía?

—Acabemos: la amistad de V. me honra, pero me abruma.

La robusta inglesa quedó inmóvil y pálida, pero, sobreponiéndose á su emocion, dijo con acento solemne:

—No tengo derecho, segun la ley, para importunarle; V. no me ha hecho promesa formal de matrimonio: en cambio, miéntras satisfacia á su ambicion la modesta fortuna de mi padre, me hacia V. contínuas declaraciones con los ojos. Yo he creido en la buena fe de sus miradas, y sin creer en la aereopatía, he estudiado el sistema, he perfeccionado algunos aparatos, he aprendido hasta el manejo de los globos y he sido cómplice de V. en algunas defunciones; he contribuido á la prosperidad de V. imaginando trabajar al mismo tiempo por la mia.....

—Ese estudio le ha servido á V. para aumentar sus conocimientos, amiga mia.

—¿Y tiene V. valor para suponerse mi maestro? De una profesora que con asombro de la facultad ha ligado una carótida?

—¡Qué horror! dijo Mr. Dansant; V. ha derramado sangre humana; nuestras opiniones médicas nos separan..... yo hubiera restablecido la normalidad de aquella artéria sin más auxilio que el del aire.....

—Es V. un impostor.

—Y V. infiere heridas mortales á sus clientes, y su padre de V. ensucia el estómago de los habitantes de Lóndres.

—¡Qué ingratitud! Ayer mismo decia yo á mi padre: «Conviértase V. á la aereopatía; el agua es el principal elemento con que hace V. hoy sus combinaciones; ¿por qué no ha de servirse V. del aire, cuya adquisicion es más sencilla y cuyas aplicaciones son más inocentes?» Pues bien; quizás podria renunciar al amor que V. me inspira, pero nunca á la retribucion de mis trabajos. La jóven en quien V. se ha fijado, no ha de pertenecerle, ¿lo oye V.? Sabré advertirla.....

—Señora, para evitar imprudencias que comprometan la salud de mis enfermos, prohibo á V. la entrada en mi establecimiento.

—¿Me arroja V. de su casa? dijo Séphora con acento amenazador. Pues bien; guerra á muerte.

Mr. Dansant se alejó precipitadamente al observar la actitud imponente de Miss Séphora.

El doctor soñó aquella noche en grandes llanuras, sin árboles, todas dedicadas al pasto, y vió galopar por ellas manadas interminables de caballos que aprisionaba con un lazo: vió rocas que se abrian ofreciéndole magníficos filones argentíferos, y vió á Séphora persiguiendo á la pobre Aura, bisturí en mano, hasta que conseguia derribarla y ligarla la carótida.

## IV.

Mr. Dansant era feliz, Aura le correspondia.

Todas las mañanas la hermosa niña recibia un obsequio aereopático; apénas el alba filtraba su luz tibia por los vidrios de la ventana, penetraba en la alcoba una brisa suave cargada de perfumes. Otra brisa balsámica, saturada de olores narcotizantes, la adormecia por la noche. Aura recompensaba aquellas galanterías permitiendo al doctor besar la piel blanquísima de su abrigo.

En uno de los paseos nocturnos, en que el médico y la niña hablaban de su amor, y ésta ponderaba los obstáculos que opondria el carácter de su padre, dijo Aura de repente:

—¿Qué capital es el de V.?

Mr. Dansant quedó frio ante aquella pregunta inesperada.

—Doscientos mil francos, contestó con voz temblona.

Una extraña alegría lució en el rostro de Aura y llenó de sospechas la imaginacion de su amante, pero los recelos se convirtieron en júbilo extraordinario al oir estas palabras burlonas de la niña:

—¡Já! ¡já! Es preciso ocultárselo á mi padre. El capital de V. es nuestra renta de dos meses, y D. Temístocles es calculador, comerciante y algo avaro.

A pesar de su dominio sobre sí mismo, Mr. Dansant, en un estremecimiento involuntario, oprimió el brazo de Aura.

—¿Qué tiene V.? exclamó ésta mirándole fijamente.

—Nada, nada, un desvanecimiento: los obstáculos me parecen insuperables y tiemblo por mi suerte.

Aura, con tono grave y voz reposada, dijo alzando los ojos al cielo, para dar mayor solemnidad á su promesa:

—Sea cualquiera la desigualdad de nuestras haciendas, prometo ser esposa de V. y nunca de otro. Cuando una jóven hace en mi país esta declaracion, cumple siempre lo ofrecido. Yo misma tantearé las intenciones de mi padre; si no podemos obtener su beneplácito, huirémos de su lado y nos casarémos en Suiza, donde esperarémos que se digne perdonarnos.

José Fernandez Bremon.

*(Se continuará.)*

## CORREO DE LA MODA DE PARIS.

La apertura de la Exposicion universal de Viena es la gran preocupacion de la industria parisiense.

Casi todas las casas importantes de la capital de Francia, consideran como un deber demostrar á los extranjeros que, no obstante los desastres que aquella nacion ha sufrido, la industria francesa ocupa siempre el primer puesto por el buen gusto y la elegancia que revelan sus productos.

Hemos tenido ocasion de examinar algunos de los lindos objetos que M. Guerlain, el célebre perfumista (rue de la Paix, 15, París) envia á la citada Exposicion de Viena, y convencernos de que en ellos se encuentran reunidas la perfeccion, la buena calidad, la novedad y un gusto exquisito.

Un precioso saquito, con un bordado de flores de los campos, es una verdadera maravilla de sencillez y elegancia; una caja perfumada de saten cereza, con un *bouquet* pintado y compuesto de rosas blancas y flores de té, es tambien un objeto del más refinado gusto.

La *Esencia de Cananga* y la designada bajo el nombre original de *Shore's caprice*, son dos perfumes nuevos, suaves, duraderos, y tan diferentes como es posible de todos los conocidos hasta el dia.

En fin, nadie creeria que se pudiera dejar expuestos, durante muchos meses, á la accion del calor, del aire y de todas las variaciones atmosféricas, las pomadas, las esencias, las pastas y jabones para las manos, las opiatas y elixires para la boca, los *cold-creams*, los polvos perfumados, etc.—Y esto es precisamente lo que va á hacer Mr. Guerlain, contando con que los productos de su casa saldrán tambien victoriosos de esta nueva prueba.

---

El *Ateneo Tarraconense de la clase obrera* ha conmemorado en el presente año, con la mayor solemnidad y aplauso, el aniversario de la muerte de Cervántes.

Poseida aquella ilustrada sociedad del mayor entusiasmo por el inmortal autor del *Quijote*, no solamente celebró en la noche del 23 de Abril una brillante funcion lírico-dramática, en la cual se estrenaron dos obras en honor de Cervántes, originales de los socios Sres. D. Tomás Martinez y D. Pedro Antonio Torres, sino que ha publicado tambien, como en el año último, un elegante folleto con várias ilustradas composiciones, en verso y prosa, «en homenaje de admiracion y respeto al inmortal Miguel de Cervántes Saavedra.»

Animamos á aquella sociedad á proseguir en unas tareas que tanto la enaltecen.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 8.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª C 6 C á 4 F, jaque. | R á 4 C. |
| 2.ª C 8 R á 6 D, jaque. | R á 5 C. |
| 3.ª D á 6 D, jaque y mate. | |

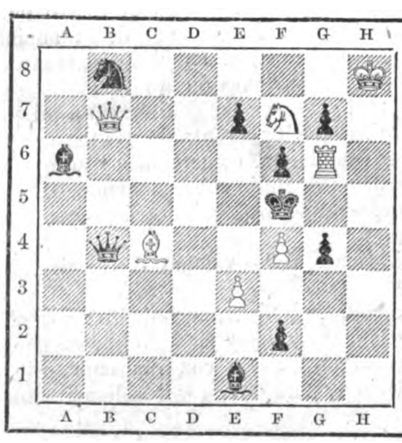
**Hay una variante de fácil solucion.**

**Soluciones exactas á los problemas 7 y 8.**

D. Joaquin Marsillach y Lleonart (Barcelona).—D. José Monegal (Barcelona).—Un guipuzcoano (Madrid).—D. J. U. (Madrid).—D. Eduardo Salazar y Flores (Valencia).

PROBLEMA NÚM 9.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.**

## ANUNCIOS.

Habiéndose extraviado el décimo de billete de la lotería de la Habana, sorteo 22 del pasado, n.° 987, se suplica á la persona que lo haya encontrado lo entregue ó remita á la Sra. D.ª Manuela Placer de Perez, plaza del Olmo, 3, Orense.

---

UNICO PREMIO en la Expos.ⁿ Havre 1868.
UNICA ADMITIDA en la Expos.ⁿ Paris 1867.

# EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

**Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.**

## POMADA DE LAS HADAS

**Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.**

**MADAME SARAH FÉLIX,**
UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, *Rue Richer*, 43, *PARIS*.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.
*Depósito particular* en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

---

# MÁQUINAS ELEVADORAS
**DE BACON.**

Para levantar carga y apilar, para minas y uso de constructores, canteras, ingenios, etc.

Se hacen con calderas y sin ellas, y son adaptables para cualquier trabajo.

EARLE C. BACON, *agente general.*
No. 36 Cortland St., Nueva-York.

---

**T. P. HOWEL y Ca.,**
FABRICANTES DE
# CUEROS DE CHAROL
## Y BADANAS ESMALTADAS
DE TODAS CLASES,

como **asimismo pieles de becerro, cueros para bridas y arneses, becerro curtido en aceite, y pieles de chivo y cabra curtida.**

**La fábrica está situada en Newark, N. J., y ocupa la manzana queda al canal Morrys, comprendida en las calles de Wilsey y Nutman.**

**Oficina de ventas, n.° 77, Beekman St.**
NUEVA-YORK.

---

## LA FARINA DE HECKER

es un alimento sumamente nutritivo, ligero y agradable, y es un excelente artículo para pudines y jaleas, y es altamente recomendado por los facultativos para inválidos y niños. Se vende en todas las tiendas de víveres.

HECKER y HERMANO,
N.° 203, Cherry St., Nueva-York.

---

## CÉLEBRES RIFLES, CARABINAS Y PISTOLAS
DE
## REMINGTON,
QUE SE CARGAN POR LA RECÁMARA.

Para militares, caza, tiro al blanco, ejército, marina, policía, etc.

Tambien rewolvers y pistolas de repeticion, de uno, dos, cuatro, cinco y seis tiros.

Rifles-bastones, cartuchos, etc.

Córtese este anuncio y enviese por una lista ilustrada de precios.

| Fábrica en ILION, N. Y. | E. REMINGTON & SONS, 281 y 283 Broadway, NUEVA YORK. |
|---|---|

---

WILLIAM BUTTERFIELD,
FABRICANTE DE TODA CLASE DE
# MAQUINARIA PARA ZAPATEROS
EN GENERAL
DE LAS ÚLTIMAS PATENTES.

Máquinas para coser con hilo encerado. Máquinas vibradoras para dividir. Máquinas que funcionan por sí mismas para taladrar y hacer ojales. Cilindros, bandas de cuero, cortadores de suela, etc.

Tambien vende las **más aprobadas herramientas** para operarios y un gran surtido de pieles.

**Almacenes, núm. 6 Murray St., Nueva York.**

Se hacen extensos embarques para la Europa Meridional, la América española y el Brasil.

---

## A LOS CAPITALISTAS.

A las personas que **quieran reinvertir los cupones y dividendos de Enero,** y á aquellas que deseen aumentar sus rentas por medio del capital por ellas invertido en valores ménos remunerativos, les recomendamos las Obligaciones 7-30 en oro de la Compañía del ferro-carril Northern Pacific como un valor igualmente seguro que productivo.

Estas Obligaciones son siempre convertibles al 10 por 100 de prima en el curso del dia en terrenos de la compañía. Su tipo de interes (siete tres décimos por ciento en oro) representa hoy como **$ 1-4** en papel moneda, dando por consiguiente una renta de más de un tercio que los **5-20** s. de los Estados-Unidos.

Enviamos á la direccion del portador del título nominativo un cheque por el montante del interes semestral pagado en oro.

Recibimos en cambio de Obligaciones del Northern Pacific todos los otros valores cotizables **á las mejores condiciones.**

**Jay Cooke et Co.**
**Nueva York, Filadelfia, Washington.**

---




---

## ZAPATOS, BOTAS Y BOTINES
PARA
EL COMERCIO HISPANO-AMERICANO Y BRASILEÑO.

**N.° 134 y 136 Grand St., una cuadra al este de Broadway, esquina á Crosby Street, Nueva York.**

La antigua casa de BENEDICT, HALL y C.ª se recomienda al comercio de Cuba, de la América española y del Brasil para el servicio de pedidos en su ramo, teniendo listo siempre un surtido completo de calzado, tanto para caballeros como para señoras, señoritas y niños, duradero y de la última moda, estando al corriente del gusto de aquellos países por su larga experiencia en el tráfico con ellos.

---

# THE
# PACIFIC
## MUTUAL INSURANCE CO.,
(COMPAÑÍA DE SEGURO MUTUO).

N.° 119 BROADWAY,

ESQUINA Á CEDAR STREET, NUEVA YORK.

Asegura contra **RIESGOS MARÍTIMOS** y **FLUVIALES.**

No se toman riesgos sobre cascos de barcos ni contra fuego.

Las ganancias de la compañía se distribuyen entre los aseguradores, ó en su lugar se hace la correspondiente rebaja cuando se desee.

Todas las pérdidas se pagan prontamente. Tambien se pagan las mismas en Lóndres cuando se desee, en la oficina de los banqueros de esta compañía, los Sres. Morton Rose y Compañía.

**Capital, un millon de pesos.**

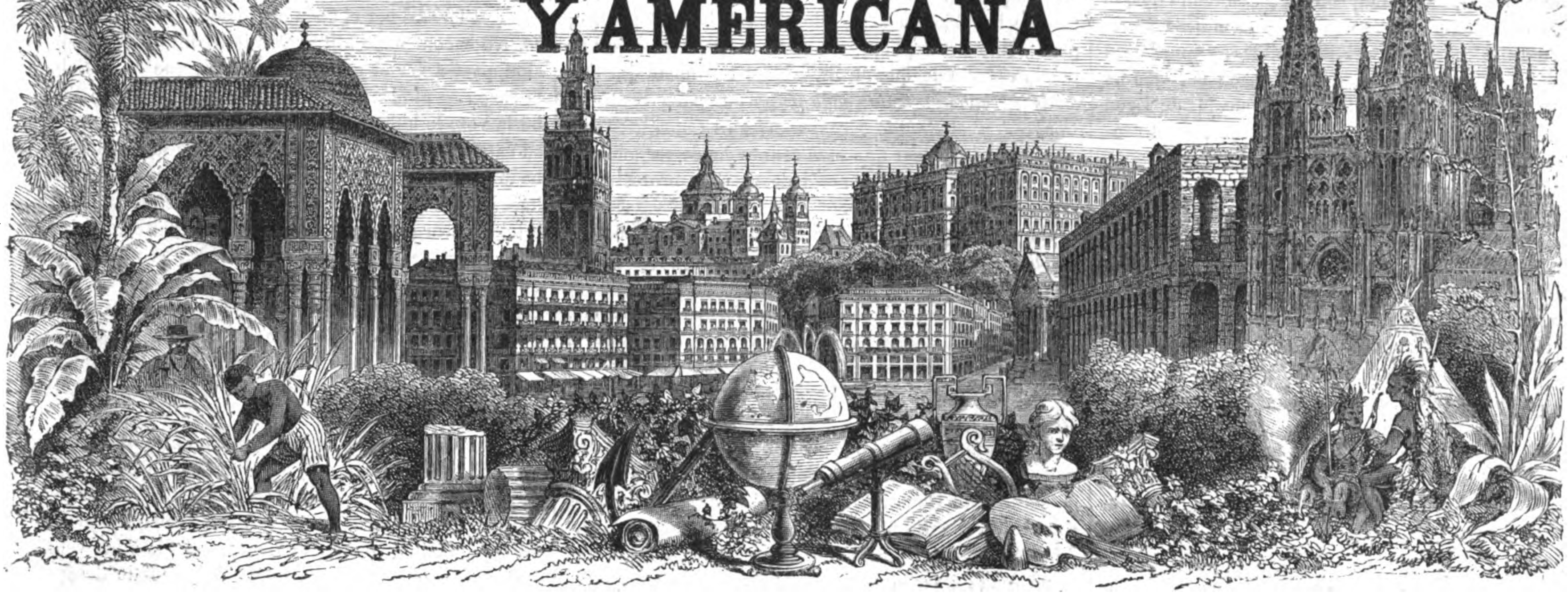
Todas las cédulas (Scrip) anteriores á 1867 han sido redimidas.

JOHN W. MYERS, Presidente.
WM. LECONEY, Vice-presidente.
THOMAS HALE, Secretario.

---

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XVIII

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Mayo de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

*Exterior.*—El partido radical en Francia y las últimas elecciones.—Actitud de la prensa.—La demagogia organizada. Temores para el porvenir.—Viajes de Príncipes y testas coronadas.—El Rey de los belgas.—El Emperador Guillermo en San Petersburgo.—Viaje frustrado de la Emperatriz de Rusia.—*Interior.*—Situacion política.—Consecuencias de la última sesion de la Permanente.—El retraimiento.—Resolucion de la crísis.—El meeting de la explanada de Caballerizas.—La circular del general Pierrard.—Declaraciones del Ministro de la Guerra.—Alocucion al ejército.—Bibliografía.—La tercera edicion de *El Drama Universal.*

No se ha desvanecido todavía en Francia la impresion que el inesperado triunfo del radicalismo ha producido en los ánimos de los que habian creido hasta ahora que siempre se llegaria á tiempo de poner á raya las aspiraciones de aquel partido. Las concesiones hechas por Mr. Thiers á los amigos del ex-dictador Gambetta no han servido sino para hacer más solemne el desengaño recogido el 17 de Abril con la derrota del candidato ministerial, y para penetrar á Mr. Thiers de la necesidad de tomar una actitud vigorosa en la lucha



D. José María de Velarde, capitan general de Cataluña.

con que le amenaza la democracia. El Presidente de la República francesa no tiene ya por qué forjarse ilusiones de color de rosa: la mision aceptada por el antiguo ex-ministro de Luis Felipe, con un patriotismo de que con razon puede felicitarse aquel país, empieza á erizarse de dificultades, tal vez invencibles, y que hacen recordar con temor los dias tempestuosos por que ha de pasar la Francia. El triunfo del ex-alcalde de Lyon sobre el candidato ministro de Mr. Thiers, es el preludio de una lucha á que el partido radical se dispone con gran aparato de fuerza, de resolucion y de disciplina. ¿Cómo terminará esa lucha? No es fácil presagiarlo; pero los que presienten nuevos dias de prueba para la Francia no pueden ménos de fijar la consideracion en que Mr. Gambetta, el vencedor del dia 27, el hombre que durante el reinado de la *Commune* no tuvo una palabra de censura para condenar aquellos desórdenes, acaba de evocar el recuerdo de aquella insurreccion en un memorable discurso, pronunciado poco ántes de comenzar la lucha electoral.

Ante la gravedad de este suceso, todos los periódicos, excepto los radicales, muestran el asombro y la indignacion que les ha producido el inesperado triunfo de Mr. Barodet, y la prensa monárquica recuerda, en términos de acerba reconvencion á Mr. Thiers, las advertencias con que hace mucho tiempo viene señalando los peligros de la política de contemporizacion guardada con el radicalismo.

Tal es la última y poco satisfactoria peripecia que ha ofrecido la política en la República vecina. La causa del órden busca ahora su apoyo y su refugio en la autoridad de la Asamblea Nacional; pero, cualquiera que sea el grado de confianza que en este medio de salvacion pueda fundarse, es, por desgracia, un hecho que las amenazas de la demagogia organizada inauguran en aquel país un nuevo período de profundo malestar.

⁂

Aparte de esta grave complicacion de la política en Francia, la crónica extranjera no ha ofrecido en estos últimos dias ningun suceso notable. La prensa ha dado cuenta de que el Rey de los belgas se embarcó el 29 en Calais para Inglaterra, á donde se dirige con el objeto de visitar á la Reina Victoria. El dia 27 el Príncipe heredero de Prusia llegó con su esposa á Praga, donde fueron objeto de la más calorosa acogida, y en el mismo dia hizo su entrada en San Petersburgo su padre el Emperador Guillermo, acompañado del Czar, que habia salido á su encuentro en Gatchina.

La capital en masa se habia dirigido á la estacion del ferro-carril, y siguió á la régia comitiva hasta el palacio de invierno, que habia de servir de alojamiento al augusto huésped. El Emperador Alejandro le regaló, entre otras cosas notables, un sable de honor, un retrato suyo y la cruz de Hierro.

Los viajes de Príncipes y testas coronadas menudean estos dias. De los que se habian anunciado, el único que no ha podido verificarse es el proyectado por la Emperatriz de Rusia. Esta Princesa no irá por ahora á Roma, donde era esperada de un momento á otro. Este aplazamiento se atribuye al mal estado de salud en que se halla su hija, la gran Duquesa María.

⁂

Pocos cambios notables ha experimentado nuestra situacion interior desde los graves sucesos políticos ocurridos el dia 23, y de que ya hemos dado noticia á nuestros lectores. La última y memorable sesion de la Comision Permanente ha dejado, sin embargo, aparte de la impresion ocasionada por el grave conflicto que señaló sus últimos momentos, consecuencias por otro concepto ruidosas. El discurso pronunciado en aquella azarosa sesion por el Sr. Rivero, en el que afirmó que la mayoría monárquica habia abrigado propósitos de levantarse contra las prerogativas de la corona, constituyendo la Asamblea en Convencion, ha provocado una tempestad en el campo radical. Los hombres importantes de este partido se apresuran á protestar, por medio de la prensa, contra las afirmaciones del señor Rivero. Los periódicos han publicado con este objeto dos comunicados de los Sres. Rojo Arias y Echegaray, y otro en nombre del Marqués de Sardoal, justificándose y defendiendo á su partido de aquella acusacion.

Á estos documentos ha seguido otro del secretario particular del Sr. Rivero, el cual, refiriéndose á noticias adquiridas por *conducto fidedigno*, rectifica el sentido de las palabras atribuidas á aquel hombre público; pero como las explicaciones del Sr. Requena dejan en pié la especie de que el Sr. Rivero manifestó que *él y otras personas lo tenian todo preparado para reunir el Congreso y el Senado y constituirlos en Convencion*, no es infundado pensar que este asunto ha de ser aún objeto de vivas reclamaciones y de acerbas protestas en el campo del radicalismo.

Empero la preocupacion más grave de estos momentos es el propósito de retraimiento de los partidos conservadores en las próximas elecciones; propósito no resuelto hasta ahora de una manera formal y solemne; pero cuya realizacion se cree inevitable, atendida la persuasion que abrigan los elementos conservadores de que les será imposible luchar en la mayoría de los distritos.

Los republicanos más sensatos, penetrados de cuán peligrosa es para su partido la ausencia de los demas en las futuras Constituyentes, trabajan para que se reconstituya el antiguo partido progresista, prescindiendo de los elementos conservador y radical, á fin de que aquél venga á ser el partido conservador de la república. Pero el plazo es muy breve para producir esta reunion de los campos zorrillista y sagastino, áun suponiendo la posibilidad de conseguirla.

Más importancia se ha dado en altos círculos políticos á otra idea de que se hizo eco *La Epoca*, y que consistia en ampliar la ley electoral con una disposicion encaminada á establecer la acumulacion de votos para asegurar á la minoría una representacion digna en la Asamblea Constituyente, exenta de las contingencias de los comicios. Pero este proyecto, debatido recientemente en Consejo de ministros, ha fracasado tambien, en consideracion, segun ha dicho *La Correspondencia*, á que habia sido ya desechado por la Asamblea y á que sería tal vez improducente.

La cuestion del retraimiento sigue siendo, por consiguiente, un objeto de gran preocupacion en los círculos políticos, y un gran motivo de inquietud y de perplejidad para el Gobierno.

Por lo demas, la crísis provocada por la dimision del ministro de la Guerra, Sr. Acosta, se resolvió con el nombramiento del general Nouvilas, sustituyéndole, durante su ausencia, el secretario general de dicho departamento, Sr. Pierrard.

La breve permanencia en el poder del ministro interino ha sido fecunda en medidas ocasionadas á grandes comentarios, y que han producido, sobre todo, bastante mal efecto entre los elementos conservadores de la república. Tales han sido el acto de dejar cesante á todo el personal del ministerio de la Guerra, medida que se creia dictada con sujecion á prescripciones telegráficas del ministro propietario, y la circular «á los ejércitos de tierra», publicada en la *Gaceta* sin prévio conocimiento del Ministerio, y en la que el Sr. Pierrard desenvuelve sus doctrinas republicano-federales, aplicadas á la organizacion del ejército.

Este documento ha llamado grandemente la atencion, y, como luégo verémos, no ha obtenido la aquiescencia del general Nouvilas, que se halla ya en Madrid y al frente del ministerio de la Guerra.

⁂

Entre tanto la situacion general del país no se agrava, pero tampoco presenta síntomas tranquilizadores. Las esperanzas concebidas acerca de la próxima terminacion de la guerra civil no se realizan por el momento, por más que la insurreccion ofrezca, al parecer, signos de decadencia, y los proyectos de manifestaciones federales, encaminadas á anticipar los acuerdos de las próximas Constituyentes, mantienen la inquietud en los ánimos.

No ha traspasado, sin embargo, los límites del órden más perfecto la que se celebró el dia 4, como se habia anunciado, en la explanada de caballerizas, ni hubiera tenido gran importancia á no ser por las declaraciones del general Nouvilas á que dió lugar, respecto al espíritu de la circular del Sr. Pierrard, á que nos hemos referido. Parece que en cumplimiento de uno de los acuerdos tomados en el *meeting* de que venimos hablando, una comision elegida al efecto se dirigió al Ministerio de la Guerra con objeto de felicitar al Sr. Pierrard por el documento publicado en la *Gaceta*. No encontrando allí al Ministro interino, la comision pasó á ver al general Nouvilas, que se hallaba á la sazon en el Ministerio, y el Sr. Cárceles, que llevaba la voz, le hubo de manifestar que toda vez que en su calidad de Ministro de la Guerra no habia desaprobado la circular, la comision creia un deber de justicia hacer extensiva al Sr. Nouvilas la felicitacion de que estaba encargado. Pero el Ministro, interrumpiendo al Sr. Cárceles, manifestó que si bien era verdad que no habia desaprobado aún el documento del Sr. Pierrard, tampoco le habia dado su aprobacion, añadiendo que si como particular sostendria siempre la doctrina republicana-federal, como Ministro de la Guerra estaba en el deber de no ser más que el jefe del ejército español.

Como es natural, esta divergencia de opiniones entre el Ministro de la Guerra y el secretario general habia de producir una consecuencia lógica, y en efecto, asegurábase que el general Pierrard se disponia á presentar su dimision, cuando la *Gaceta* del dia 5 ha venido á dar una muestra inequívoca y solemne de desaprobacion á las declaraciones del Sr. Pierrard.

El general Nouvilas, en una alocucion notable, acaba de desautorizar las palabras del Ministro interino, haciendo oir al ejército la voz del deber, á la que desgraciadamente se iban desacostumbrando sus oidos, y asentando terminantemente que, proclamada la República por la nacion, las Córtes Constituyentes son las llamadas á organizarla, como expresion de la soberanía nacional.

¡Quiera Dios que las palabras dignas y severas del general Nouvilas tengan virtud suficiente para restablecer en el ejército los hábitos de disciplina, y despertar la conciencia del deber en esta institucion, en que descansa la más firme garantía del órden!

⁂

Precedida de un juicio crítico, inspirado en un sentimiento de justa admiracion, acaba de publicarse en Madrid la edicion tercera del poema de D. Ramon de Campoamor, *El Drama Universal*. Este libro, de originalísima poesía, en el que el númen del autor eleva á superiores regiones del ingenio el espíritu innovador, y por decirlo así trascendental, que brilla en todas sus obras, ha alcanzado, en el concepto de cuantos en España consagran todavía alguna atencion á las bellas letras, una estimacion á pocas obras de su género concedida. Prueba de ello es el favor con que han sido recibidas las dos primeras ediciones, y la precision en que ahora se ha visto su autor de publicar una tercera reproduccion más económica que las anteriores y que puede responder mejor al propósito de poner el poema al alcance de todos sus admiradores.

Muchos son éstos y mucho merece el libro: casi podemos asegurar, sin agravio de la musa española, sumergida hace mucho tiempo en un sueño, que no ofrece sino en la apariencia los caractéres de la muerte, que *El Drama Universal* del Sr. Campoamor es una de las rarísimas obras poéticas de largo aliento que por la fuerza del pensamiento y la belleza original de su contestura artística, han de dar importancia y significacion al movimiento literario realizado en nuestro país en lo que va de siglo.

Una de las excelencias del libro á que nos referimos, es, á nuestro juicio, su tendencia eminentemente espiritualista. La poesía, en las sociedades modernas y en su sentido más trascendental, no puede ménos de ser la antítesis de la fisonomía social; á una civilizacion materialista y descreida corresponde una poesía inspirada en los manantiales del sentimiento y en los grandes ideales del mundo moral. La antítesis es lógica; la poesía es el nervio sensible de las sociedades, y ese nervio sensible sobrevive á todas las atonías y á todos los desórdenes del organismo de que forma parte. Si así no fuera; si la poesía no reflejase más que el genio propio y transitorio de las sociedades humanas, lo bueno y lo bello dejaria de ser, en los momentos críticos del mun-

do sensible y moral, el arca en que sobrenadasen los instintos más nobles de nuestra naturaleza, y el sentimiento de lo grande y de lo sublime en el arte seguiria la ley de decadencia de esos desvíos de la humanidad.

No es así por fortuna; en nuestra sociedad escéptica y positivista la poesía en sus más altas manifestaciones es idealista. Lamartine y Campoamor son poetas de una generacion descreida. *La Caida de un Ángel*, como *El Drama Universal*, son poemas idealistas, que tienden á la rehabilitacion del sentimiento moral, y en los que el poeta hace intervenir lo sobrenatural como supremo resorte de esa redencion.

Para Lamartine la humanidad, que declina de su alto orígen es el ángel condenado á depurar en la tierra su naturaleza inmortal por la abnegacion del sentimiento: el amor de la tierra le purifica por el dolor, y le redime.

El mismo pensamiento domina en *El Drama Universal*, si bien estos dos poemas difieren en los medios de que se valen sus autores para realizar la idea. El libro que nos sugiere estas breves reflexiones, más complejo en los elementos y más vasto en el plan que el poema de Lamartine, refleja la inquieta vitalidad de toda una época en que la razon quiere romper todos los diques y resolver todos los problemas. Esta lucha de intereses humanos, de la que se desprende un interes superior, una crísis del sentimiento moral, que va á desenlazarse en el mundo de lo infinito, imprime al poema de Campoamor un carácter muy notable de originalidad y de grandeza, y le coloca en el número de aquellas creaciones que tomando el ideal por base de inspiracion, viven más allá del movimiento social en que se inspiran.

Pero no sólo por la tendencia que hemos señalado, sino tambien, y muy especialmente, por las muchas y muy singulares bellezas de su forma, es el poema del Sr. Campoamor uno de los más preciosos libros de poesía que há producido nuestra literatura contemporánea. Con razon dice á este propósito el autor del prólogo que figura al frente de la tercera edicion de *El Drama Universal*:

«Ni la virilidad de los conceptos, ni la valentía de las imágenes, ni los arranques del corazon, ni los sentimientos briosos y levantados que matizan toda su obra, le impiden vencer animosamente una dificultad que atormentó muchas veces á Schiller y que no todos sabrán apreciar en lo que vale. Campoamor camina siempre entre dos precipicios: el de la prosa de la abstraccion y el de la prosa de la vulgaridad; y sin embargo, ni una vez siquiera deja de ser poeta, y poeta elevadísimo.»

El juicio es exacto: el Sr. Campoamor sabe plegar admirablemente la forma á las sinuosidades del pensamiento, sin que su númen arrastre nunca las alas por el suelo ó se pierda en los nebulosos espacios de la abstraccion. Es de los pocos poetas que saben traducir en levantada poesía hasta las abstrusas especulaciones del espíritu.

No tomarémos pretexto de la reaparicion de este libro notable, tantas veces juzgado por plumas más competentes que la nuestra, para prolongar estas líneas, que no tienen más objeto que el de comunicar á los lectores de nuestra crónica una interesante noticia bibliográfica. El poema está juzgado y no necesita recomendacion: la alcanzan, sin embargo, en estos tiempos tantos libros indignos de andar en lenguas de la fama, que todo encomio nos parece poco para comunicar al público el calor de nuestra propia admiracion.

Peregrin García Cadena.

5 de Mayo.

## NUESTROS GRABADOS.

### LOS GENERALES SEÑORES CONTRERAS Y VELARDE.

Proponiéndonos ofrecer á nuestros suscritores en las páginas de La Ilustracion Española y Americana los retratos de las personas más importantes en la gestion de los asuntos públicos en nuestra patria, presentamos hoy en la primera de este número el del señor D. José María de Velarde, actual capitan general del antiguo principado de Cataluña, y en la 288 el del general Contreras, que ha desempeñado anteriormente el mismo cargo, y cuya significacion política en la situacion presente nadie desconoce.

El general Contreras, antiguo y bizarro jefe del ejército español, fué uno de los generales progresistas que con más decision adoptaron el retraimiento y sus consecuencias lógicas cuando el partido al cual pertenecia, levantando su altiva enseña, *Ó todo ó nada*, en los últimos tiempos del reinado de doña Isabel II, dió principio á aquella serie de conspiraciones y alzamientos militares, que se inauguraron en Enero de 1865 y concluyeron por fin, consiguiendo la victoria, en Cádiz y en Alcolea, con intervencion de todos los partidos liberales coligados, en Setiembre de 1868.

Recientes están aquellos sucesos, y nadie ignora la parte activa que tomó el general Contreras en los tristes acontecimientos de Junio de 1866 y en la breve campaña de Julio y Agosto de 1867: fiel amigo y aliado del malogrado general Prim, lo mismo en los dias de la emigracion que en los dias del combate, defendió con resolucion y energía la causa de la libertad hasta la época del triunfo; mas apartándose luégo de su antiguo partido, como el general Pierrard y otros hombres políticos importantes, formó en las filas del partido republicano, y no quiso prestar juramento á la monarquía de D. Amadeo de Saboya, habiendo sido exhonerado por tal causa.

Proclamada la República en la noche del 11 de Febrero, el general Contreras, que se hallaba en Francia á consecuencia de la última sublevacion federal ocurrida en Andalucía, en la cual, sin embargo, no parece que tomó parte ostensible, regresó á Madrid en compañía de algunos amigos leales, y el Poder ejecutivo le confirió el mando del ejército de Cataluña, con el objeto de que, con sus reconocidas dotes militares y el exacto conocimiento que posee de las provincias catalanas, emprendiese una persecucion activa contra las numerosas partidas carlistas que áun dominan en la alta montaña.

No fué muy afortunado en tal ocasion el general Contreras, por causas que nadie ignora, y habiendo dimitido el cargo que ocupaba, regresó inmediatamente á Madrid, donde reside actualmente.

Sucedióle en el mando de Cataluña el general Velarde, antiguo coronel de ejército, que se distinguió notablemente en la campaña contra los carlistas armados del Maestrazgo, logrando dominar una insurreccion que se presentaba formidable, y luégo, nombrado sucesivamente comandante general y capitan general del distrito de Valencia, casi exterminarla por completo.

Habiendo tomado posesion hace pocas semanas de la capitanía general de Cataluña, sus primeros cuidados han sido dirigidos á restablecer la disciplina en el ejército de aquellas provincias, donde habian ocurrido hechos tan deplorables como los de Falset y Valls.

Conseguido ya su primer objeto, merced á disposiciones acertadísimas y un celo laudable, se dispone ahora á emprender una activa persecucion contra los carlistas: por de pronto, dirigiéndose á Manresa, Granollers y Vich al frente de una brillante columna, ha logrado que estas poblaciones se hallen libres del estrecho bloqueo á que estaban sometidas, y miéntras da principio á las operaciones, ha publicado algunos bandos, que pueden ser considerados como preliminares de éstas, sin olvidarse de conceder un indulto de los delitos políticos á todos los carlistas que, desde la publicacion del bando (Vich, 29 de Abril), y en el término preciso de ocho dias, se presenten con armas á los gobernadores militares, jefes de columna y comandantes militares, exceptuando á los cabecillas y desertores de la clase de tropa ú oficiales si los hubiere.

Mucho debe esperarse de las excelentes dotes militares del general Velarde, y ¡quiera Dios que sea pronto un hecho la pacificacion de las provincias catalanas!

### EL NAUFRAGIO DEL «ATLANTIC.»

Hoy tenemos que dar cuenta en nuestras páginas de otro horroroso siniestro marítimo, acaecido, en la madrugada del 1.° de Abril próximo pasado, en las inmediaciones de Sambro y de los islotes y rocas de Marr, no léjos de Halifax, en la América del Norte.

El vapor *Atlantic*, que habia salido de Liverpool el 20 de Marzo conduciendo á los Estados-Unidos 976 pasajeros y tripulantes, chocando en las rocas citadas segun unos, en grandes masas de hielo como quieren otros, y despedazándose casi inmediatamente, se fué á pique en la madrugada del dia mencionado, con pérdida de 547 personas, hombres, mujeres y niños,— más de la mitad de las que estaban á bordo.

Esta catástrofe es más horrorosa que la del vapor *América*, incendiado en las aguas del Plata, y más todavía que la del buque *Northfleet*, que naufragó en el Canal de la Mancha á consecuencia de un choque con un vapor desconocido—de cuyos siniestros ya hemos dado noticia detallada en números anteriores de La Ilustracion Española y Americana.

Várias son las descripciones, todas bien tristes y desconsoladoras, que hemos leido en los periódicos norte-americanos é ingleses acerca del naufragio del *Atlantic;* pero á la vista tenemos la declaracion prestada por el capitan del vapor, Mr. James A. Williams, ante el juez de Halifax, en la misma aduana (*Custom-House*) de aquella ciudad, y creemos oportuno extractarla.

«Salimos de Liverpool—dice el capitan Mr. Williams—el 20 de Marzo, y durante los primeros dias de navegacion tuvimos una mar tranquila y vientos favorables, especialmente en los dias 24, 25 y 26, en los cuales, á pesar de haber cambiado el viento y soplar con alguna violencia del Sudoeste, hicimos unas 118 millas por dia á fuerza de vapor.

»El 31 de Marzo apénas quedaban á bordo 27 toneladas de carbon, y considerando yo el peligro en que nos hallariamos, arreciando el Sudoeste, si careciamos de combustible, decidí cambiar de rumbo y dirigir el buque á Halifax, punto el más próximo de la costa, para repostarnos de carbon y continuar el viaje á Nueva-York.

»Era ya más de la media noche, todos dormian en el buque ménos los vigilantes necesarios, y yo mismo, que me hallaba consultando la carta marítima, cuando de pronto sentimos un choque espantoso y advertimos que el vapor se tumbaba por la popa y se inundaba materialmente de agua.

»Mandé al punto que se lanzáran los botes y que se hicieran todas las señales de socorro, y por desgracia sólo se ha logrado salvar un número bien pequeño de tripulantes y pasajeros, habiendo perecido casi todas las mujeres y niños que se hallaban á bordo.....»

¡Muchos infelices, que estaban en sus camarotes y literas durmiendo tranquilamente, pasarian desde el sueño de la vida al sueño de la muerte!

El testimonio del capitan Mr. Williams ha sido corroborado por las deposiciones de otros testigos, pasajeros y empleados en el vapor, con la notable diferencia de que unos, segun ya hemos indicado, atribuyen la catástrofe al choque del buque con las rocas de Marr (*Marr's Island*), y otros creen que el choque fué producido por una enorme masa de hielo, y arrastrado luégo aquél sobre los arrecifes citados.

Segun el sumario formado por el *collector* de Halifax, Mr. Mac Donald, han desaparecido 547 pasajeros y se han salvado 429, que fueron recogidos por los buques norte-americanos *Delta* y *Falmouth* y por otros barcos pescadores, y conducidos á aquella ciudad y á Portland, donde recibieron los auxilios que su triste estado requeria.

Tres grabados presentamos en la pág. 284 relativos á este deplorable acontecimiento: una vista del *Atlantic* navegando hácia Nueva-York, otro que representa el naufragio del citado buque, y otro que señala el aspecto desolador que ofrecian las cercanías de Marr's Island despues del naufragio.

### EL DOS DE MAYO EN MADRID.

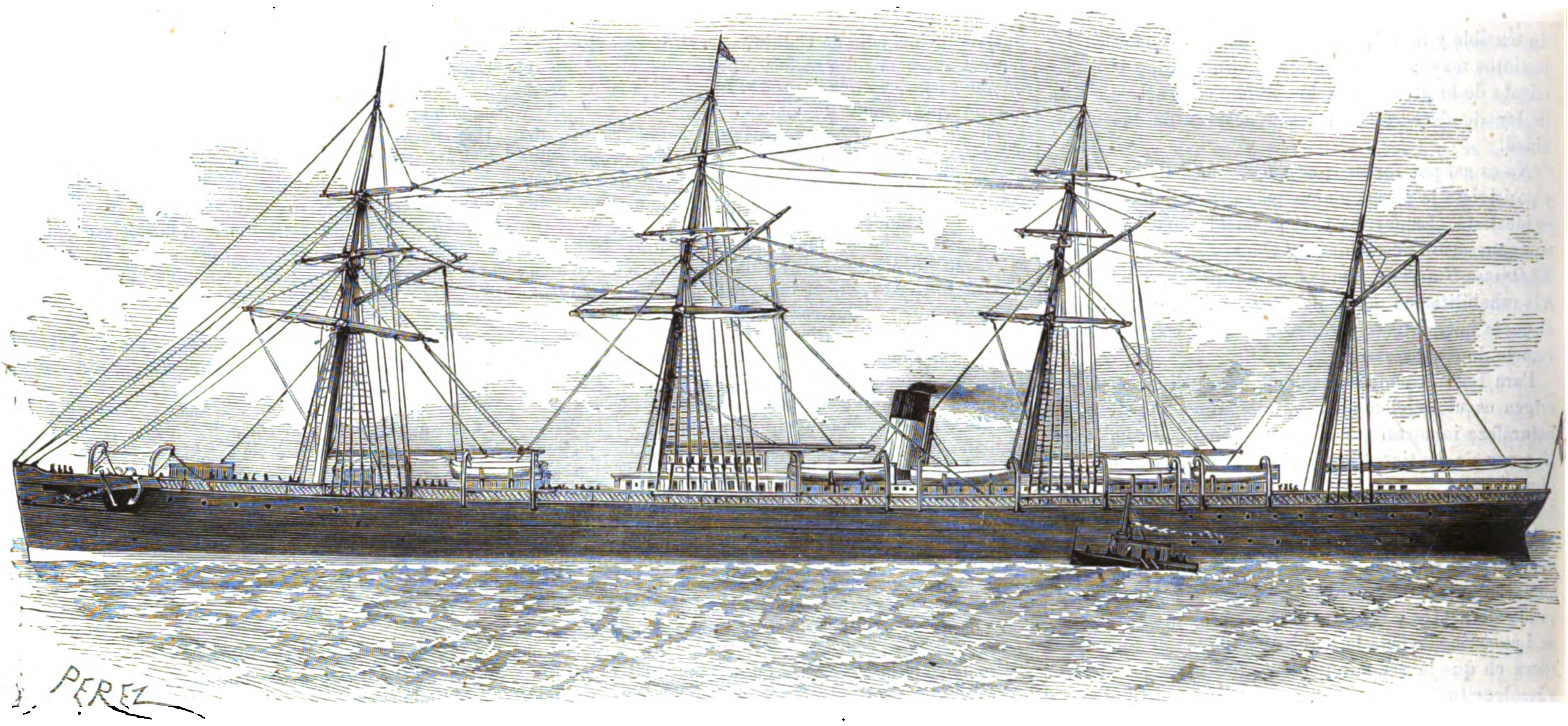
Ademas de las funciones religiosas y cívicas que, en sufragio y conmemoracion de las víctimas de la independencia patria, se celebran todos los años en el dia 2 de Mayo delante del obelisco que recuerda á los madrileños el heróico alzamiento de 1808, celébranse tambien en igual dia otras modestas funciones religiosas en el sitio donde estuvo el parque de Monteleon, que defendieron hasta perder la vida los animosos Daoiz y Velarde, y en el pequeño cementerio de la Moncloa, donde yacen sepultadas otras infelices víctimas que fueron sacrificadas por los inhumanos soldados de Murat.

A espaldas del antiguo convento de Maravillas y de las cercanías del arco de Monteleon, se levantan humildes altares, adornados con trofeos de armas, y se dicen misas rezadas en sufragio de aquellas víctimas, por los cuidados de la órden humanitaria de la Santa Cruz y del Dos de Mayo, y en la tarde del mismo dia sale ademas de la citada iglesia una procesion cívico-religiosa, que recorre várias calles del barrio, con gran acompañamiento de gentes del pueblo.

En el cementerio de la Moncloa se coloca tambien otro altar portátil, donde se dicen igualmente misas rezadas por las almas de los que allí perecieron en la noche del 2 de Mayo de 1808, y se rezan ademas solemnes responsos con el mismo objeto.

Estas escenas populares y religiosas están representadas en nuestros grabados de la pág. 285.

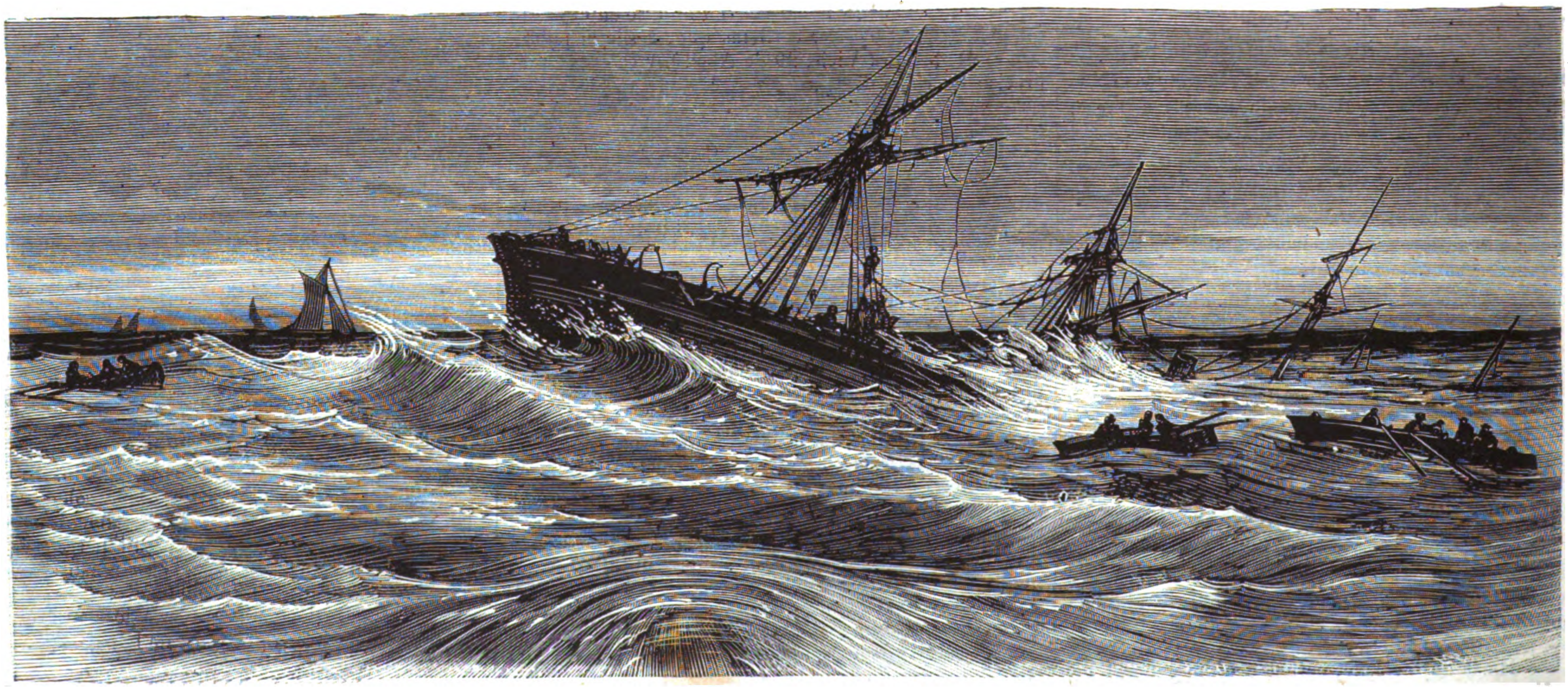
NAUFRAGIO DEL VAPOR *ATLANTIC*, CON PERDIDA DE 547 PASAJEROS.




Aspecto del buque, en viaje para América.



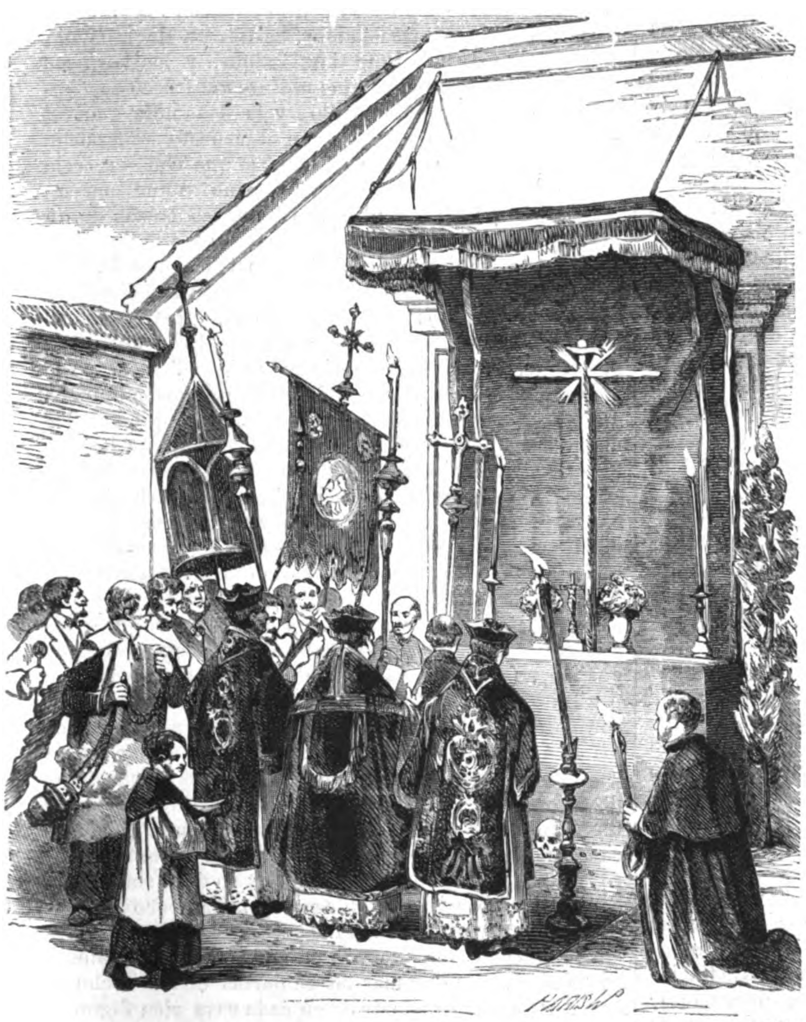
Aspecto de las aguas de Marr's Island, despues del naufragio.



Últimos momentos de la catástrofe.



Misas en Monteleon.



Responsos en el cementerio de la Moncloa.

SUCESOS POLÍTICOS EN MADRID.

Negamos el más pequeño lugar en La Ilustracion Española y Americana á toda clase de apreciaciones políticas, mas cuando los acontecimientos son de tal magnitud como los que hemos presenciado en Madrid desde la tarde del 23 de Abril, fuerza será consagrarles un espacio en las páginas de nuestro semanario, si hemos de cumplir fielmente la mision de veraces é imparciales cronistas.

Hé aquí por qué presentamos en las páginas 288 y 289 varios dibujos relativos á los acontecimientos aludidos, que exigen en verdad una explicacion bien lacónica, porque los hechos que representan están en la memoria de todos.

El primero de aquéllos es una vista del aspecto que ofrecia la explanada que existe entre el palacio de Oriente y las antiguas caballerizas reales, en la tarde del domingo último, en que se celebró la segunda manifestacion de los republicanos intransigentes, para pedir al Gobierno que fuese proclamada inmediatamente la República federal; y aunque el rumor público atribuia de antemano grande importancia á este suceso, los hechos han venido á demostrar lo contrario.

Otro dibujo de la misma página recuerda el acto en que, pasando el Viático por las calles de Atocha y de la Magdalena, en a arde del 25 de Abril, los federales armados que en ellas se encontraban rindieron las armas ante la Majestad Divina, batieron marcha real y acompañáronle algunos religiosamente hasta la morada del enfermo que necesitaba los auxilios de la religion, y luégo hasta la iglesia de San Sebastian.

Otro dibujo representa el hecho de haber sido detenido el anciano y respetable general Hoyos, en la confluencia de las calles de Atocha, Carretas y Concepcion Gerónima, por una turba de hombres desconocidos, sin distintivo ni insignia alguna; el general fué arrancado violentamente del carruaje que le conducia, fué objeto de los tratamientos más duros, y hasta hubo quien (si hemos de creer á un periódico político) llegó á amenazarle navaja en mano. Por fortuna acudieron en auxilio del general atropellado un capitan y dos tenientes de voluntarios que por allí pasaban casualmente, quienes lograron sacarle de manos de los agresores y conducirlo, como sitio más seguro, al gobierno civil. Allí recibieron al general Hoyos con los mayores miramientos el Sr. Estévanez, el secretario y el jefe del personal, y el general pudo dar pruebas de su agradecimiento á los que le habian salvado, y que despues le acompañaron hasta su casa.

Otro dibujo de las mismas páginas señala el aspecto que ofrecia, en la tarde del 24 de Abril, el portal é inmediaciones del palacio de la señora Condesa del Montijo, plazuela del Angel, cuando un grupo de federales armados y agentes de policía verificaba un escrupuloso registro en el interior del mismo palacio, donde se suponia por ellos que estaba escondido el general Sr. Serrano y Dominguez, Duque de la Torre.

Otro dibujo representa el aspectodel antiguo Principal, acera del Ministerio de la Gobernacion, durante las horas de alarma en los dias citados, y por último, otro pequeño grabado es un tipo de voluntarios de la república.



Procesion al cementerio de la Moncloa.

Por lo demas, en otro lugar de este número hallarán nuestros lectores algunos apuntes biográficos de los Sres. Contreras y Estévanez, cuyos retratos damos tambien en las citadas páginas.

DON NICOLÁS ESTÉVANEZ, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

(Véase pág. 289).

«LAS FIESTAS DE PLATON», COMPOSICION DEL ALEMAN MR. JACOB CARFTENS.

Jacobo Carftens, llamado el Flaxman de Alemania, excelente estatuario y pintor muy notable, que floreció en el último tercio del siglo XVIII, dejó selectas obras que son el mejor ornamento de los principales museos alemanes.

Apartándose de la escuela que hasta entónces habian seguido los artistas más renombrados de allende el Rhin, en sus viajes por Italia y Grecia copió admirablemente las más escogidas de los antiguos y trasladó, por decirlo así, á la nebulosa y severa Alemania el gusto artístico que dominaba bajo el cielo esplendente de los países latinos.

Sus copias en Roma y Florencia del grupo de Laocoonte, del Apolo del Vaticano, del Hércules Farnesio, de algunos cuadros de Vinci y Tintoretto fueron tan acabadas como otras obras originales que más tarde concluyó en su patria nativa: tales fueron, entre várias, Sócrates departiendo con sus amigos despues de haber bebido la cicuta, Alcibiades rodeado de sus lugartenientes, Platon en medio de sus discípulos—que es la que reproducimos en la pág. 292—y otras.

Recientemente se ha publicado en Leipzig un erudito catálogo de las principales composiciones de Mr. Carftens, con un extenso y concienzudo juicio crítico, debido á la pluma de un distinguido escritor.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA, PABELLON DE LA «SOCIEDAD DE NAVEGACION POR EL DANUBIO.»—HOTELES FLOTANTES.

Inaugurado ya ese magnífico certámen artístico é industrial que se está celebrando en la capital del imperio austro-húngaro, no hay para qué repetir á nuestros apreciables suscritores que en las páginas de LA ILUSTRACION presentarémos acabados dibujos que copien fielmente los principales edificios construidos en el *Prater* de Viena, y los objetos de arte y de industria que más llamen la atencion del público ilustrado.

Algunos hemos publicado ya, y en la pág. 293 del presente número figuran tres grabados referentes á la misma Exposicion universal: uno de ellos representa la fachada principal del elegante pabellon construido por la *Sociedad de navegacion por el Danubio*, y los otros dos se refieren á esos económicos *hoteles flotantes* que han ideado los ciudadanos de Ulm (Wurtemberg), á fin de librarse de pagar los precios fabulosos que tendrán las habitaciones en la capital, no obstante las acertadas medidas tomadas por el Gobierno durante la Exposicion.

Habiendo obtenido la autorizacion competente la sociedad alemana que se ha formado para construir dichos *hoteles flotantes*, acaba de botar al agua en el canal del Danubio el primero de ellos, y se trabaja activamente para construir cuantos sean necesarios.

Cada uno tendrá 30 metros de longitud por seis de latitud, con un pasaje interior, en el cual están las puertas, á derecha é izquierda de los pequeños gabinetes para una ó dos personas, con buenos lechos y todo el *comfort* posible.

Ademas, dichos *hoteles flotantes* están fondeados á muy corta distancia del palacio de la Exposicion, y allí mismo existen *restaurants*, fondas, estaciones, carruajes de plaza, etc.

El precio señalado por dia á cada gabinete para una persona no excede hasta ahora de dos florines (20 rs.), y aunque aquéllos han sido hechos únicamente para los alemanes, en especial para los ciudadanos de Wurtemberg, parece que serán admitidas en ellos las personas que lo soliciten, sin distincion de nacionalidades.

Uno de nuestros dibujos figura un *hotel flotante*, y otro representa el aspecto de una seccion del canal del Danubio donde aquéllos están fondeados.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## VIAJE ALREDEDOR DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

**por un Caballero Español.**

### III.

LA CIUDAD.

De todos los pueblos grandes del mundo, se dice que hay una regla para que el viajero no pueda extraviarse cuando emprende por ellos indiscretas escursiones. Esto lo cunden, sin embargo, los que conocen el país á cierra ojos, y no necesitan para cruzarlo reglas ni lazarillos; pues por lo que hace á los forasteros, muchos dormirian en la calle las más noches, á pesar de la regla, sino encontráran al fin y al cabo un alma caritativa que los llevase á su casa.

Un amigo nuestro, por ejemplo, oyó decir en Lóndres que los *omnibus* de color de chocolate pasaban indefectiblemente por su fonda, y así era la verdad; pero una noche que, muerto de cansancio, de hambre y frio, recurrió á uno de ellos para que lo condujese segun la regla, se encontró á las dos horas de marcha con que habia llegado al extremo opuesto de la poblacion. El infeliz habia subido al coche cuando éste, muy cerca de su casa, tomaba el camino de retorno; y aunque despues le habria llevado á la fonda, por la regla, dió la combinacion de que hacía á aquella hora su última jornada. Desde entónces ha aborrecido el chocolate.

Viena sí es quizá el único pueblo de quien puede decirse que posee una regla para que nadie se extravíe en sus calles, ó mejor dicho, dos: la torre de San Estéban, y el *boulevard* de cintura, llamado *Ring* (*Anillo*).

No sabemos por qué la catedral de Viena, que es el templo á que corresponde esa torre, carece de la fama artística que disfrutan otros monumentos de su clase, muy inferiores á él. Nosotros creemos que la torre, sobre todo, es la primera del mundo. Bien es verdad, y esto explica en cierto modo la indiferencia de la fama, que la colosal y noble aguja de San Estéban, no se ha concluido hasta nuestros dias. Comenzóse en el siglo XIV con tal atrevimiento, que ni la piedad, ni el oro, ni los medios de accion, bastaron en cinco siglos para dar cima á su completa traza. Aun puede decirse que están calientes los últimos golpes de cincel dados en la filigrana de su flecha que toca á las nubes. La célebre aguja de Strasburgo, cantada de continuo por críticos y viajeros, con ser tan seductora como lo es, tendria algo de afeminacion al lado de la de San Estéban. Si fuese posible unirlas, parecerian esas dos palmeras que, en igualdad de esbeltez y arrogancia, simbolizan dos poderes distintos: la de Viena sería la palmera hombre.

El pico de este coloso de la arquitectura gótica del siglo XI, domina toda la ciudad, y como se halla situado en el centro matemático de la misma, que es á la vez el núcleo de la vida y animacion mercantil, no hay sino tomarlo por atalaya, para ir dirigiéndose de dentro á fuera ó de fuera á dentro de la poblacion.

Los bulevares del propio modo (si es que ya la palabra hay que admitirla en nuestro idioma) sirven de círculo mediador entre el centro y las antiguas extremidades de Viena, y forman un anillo redondo, sin solucion alguna de continuidad. La córte de Austria era hasta hace poco tiempo un pueblo de cortas dimensiones. Lo ahogaban y estrechaban fuertísimas murallas, que la experiencia ha declarado inútiles, con cuyo derribo se ha dado base al establecimiento de una ancha via, que nada tiene hoy que envidiar á las más suntuosas de París ó Lóndres. En ese inmenso anillo se han encontrado, el palacio imperial que era una imponente construccion de la fortaleza, hermosos edificios que correspondian al término de las instalaciones ántes posibles, y sobre todo, espacio suficiente para que la ciudad se dilate y crezca en proporcion majestuosa, quintuplicando por lo ménos su área, y proporcionando ese corredor en el cual se encuentra todo, por el cual se camina á todas partes, y con ayuda del cual es imposible perderse, sin conocer á poco tiempo la ruta conveniente para el viajero.

***

Viena no debia haber convocado una Exposicion, bajo el punto de vista de su belleza urbana, hasta dentro de diez años. Hoy tiene en proyecto y construye la más hermosa parte de su ensanche: levanta su universidad, levanta su ayuntamiento, levanta magníficos palacios para el arte, para la ciencia y para el recreo público; todo lo cual, terminado que sea, y ha de serlo pronto, constituirá un conjunto de magnificencia digno de admiracion.

Por lo demas tenemos que repetir lo que ya ántes hemos dicho: los vieneses no viven en casas, sino en palacios monumentales. Todos los viajeros se engañan lo mismo: —«¿Qué príncipe vive aquí? (preguntan). ¿Qué museo es este? ¿A qué institucion corresponde este soberbio edificio?»—Y todos quedan estupefactos cuando se les responde: «Eso es simplemente una casa de vecindad, donde puede V. tener habitacion si gusta.»

Baste decir que á poco del derribo de las murallas, se encargó á un hábil arquitecto que ideára el plan de un teatro para ópera alemana, digno del gran imperio. El artista, á quien no se puso coto, trazó su teatro de la manera más grandiosa que cupo en su fantasía; pero como durante la construccion levantaron en el testero de enfrente una casa particular, que excede en magnificencia al teatro, cuando cayó la andamiada de éste, el arquitecto miró á un lado y á otro, y se pegó un tiro.

La monumentalidad, con todo, no constituye una vana ostentacion de gasto; parece más bien una necesidad exigida por el sentimiento noble de los habitantes. Esos palacios que decimos, son de ladrillo y yeso, pocos de piedra, ningunos de mármol ni jaspe. Una casa de Viena es posible que cueste la mitad de una de París, y con seguridad el mismo precio que las de Madrid. Pero fabrican el ladrillo de tal modo, amasan el yeso de tal manera, revocan con tan singular esmero, y sobre todo concluyen y perfilan con tal arte, que el elemento material, por humilde que sea, se aristocratiza en manos de los artífices. Añádase á esto la valentía por norma de concepcion, la amplitud por regla de trazado, la severidad por costumbre de estilo, y ya se comprende bien lo que resulta de esos componentes. No olvidemos tampoco que aquí nadie ensucia las calles ni las casas, que no se tiran piedras, que no se arañan las paredes con los bastones, que no se pintan monos, que no se vierten aguas, que la via pública, en fin, goza de todas las inmunidades inherentes al interior más cuidado y pulcro; con lo cual el yeso que parece piedra sigue pareciéndole, la estatua de escayola que simula mármol sigue simulándolo, y los barnices adquieren consistencia, y las pinturas al fresco conservan jugo, y los dorados brillo, y la fisonomía general de las casas, como acontece con el aspecto general de los individuos, no revela al hombre que con un traje elegante se arrastra por el suelo, sino al que con un traje, decente sólo, aspira á sostener las trazas de un distinguido porte.

El estilo arquitectónico de las construcciones de Viena, y en general el de toda la ornamentacion de sus salones y aposentos, es el greco-romano; pero con tendencias á formar estilo propio aleman. Predominan en él la sencillez ática, la sobriedad de los adornos, la alteza de los huecos y la multiplicacion de las columnas. Pintan y doran con medios tonos de color, que dan señorío al conjunto y plácido recreo á la vista de los detalles. Odian lo frances y todo lo churrigueresco latino; si bien cuando incurren en el defecto de usarlo, lo hacen de la manera más disparatada y sainetesca del mundo. Fuente y portada hay en Viena, ante las cuales pasarian por modelos de estilo clásico la fuente de Anton Martin y la portada del Hospicio.

Pero éstas, á la verdad, son excepciones que ellos critican lo mismo que nosotros. Puede asegurarse que poseen una tendencia al arte bello, contrariada sólo por las exigencias de la vida contemporánea. Sus casas son palacios, decimos; pero sus palacios no son como los de Génova ó los de Roma: en cambio Roma y Génova no construyeron sus palacios para tener una tienda en cada portal, ni un sastre en cada entresuelo, ni un archiduque en cada primer piso, ni una fonda en cada segundo, ni una casa de huéspedes en cada tercero, ni una poblacion de menestrales en cada sotabanco, como éstos necesitan establecer aquí. Tampoco las ciudades monumentales de Italia y Grecia pensaron nunca en calcular sus ingresos, ni en preservar de las nieves sus patios, ni en aguzar las cubiertas de sus techumbres; ni ménos en construir en cada casa cien fogones, y cien cuartos de comedor y cien gabinetes de servicio y mil aposentos de dormitorio, como la vida moderna exige de los arquitectos contemporáneos. Lo difícil de amalgamar en el dia, es el mercantilismo interno, con la prodigalidad y grandeza externas; y esto lo consiguen los alemanes de un modo sorprendente, como lo indican las preguntas del viajero, que ántes hemos apuntado.—Estudiáran aquí los arquitectos españoles, y no poblarian nuestras ciudades de esos castillejos incoloros, de esos tugurios ahogados; simétricas planicies sin movimiento, perpetuos cuadrilongos sin gracia, abigarrados revoques sin consistencia, que hacen asemejar nuestras habitaciones á miserables colmenas de la especie humana!

***

Es muy comun en Alemania, y Viena singularmente hace gran gala de ello, el dotar á los ciudadanos de esparcimientos campestres, que ofrezcan compensacion á todo el mundo de la vida estrecha de sus casas en los dias que la naturaleza se cansa de su frecuente

llover, de su frecuente soplar y de su helar frecuente, bajo estas latitudes en que tiene su orígen la inclemencia atmosférica de toda Europa.

Al modo que los romanos fabricaban termas para el pueblo, porque el pueblo allí necesitaba agua, los alemanes fabrican espaciosos y pintorescos vergeles que, elevados á verdadera institucion, reciben el genérico nombre de *Jardines públicos.* — El jardin público es en Alemania el falansterio donde se nivelan todas las fortunas, donde se recrean todas las fantasías, donde se modifican y enriquecen todas las naturalezas. Si no temiéramos incurrir en una figura chavacana, diríamos que el jardin público de los alemanes, es la sopa conventual que la abundancia colectiva reparte entre los hambrientos de campo.

Bien es verdad que en Alemania, aunque hay muchos pobres, hay pocos mendigos, y que éstos no son harapientos ni descorteses, ni tienden á la destruccion, ni afean los conjuntos con destempladas formas, ni usan del campo más que en la medida de la satisfaccion natural y justa que su propio mérito produce.

En los puntos más céntricos de Viena, que son á la vez los más valiosos, han cuidado á porfía, la municipalidad, la córte y hasta sociedades particulares, de construir bellos jardines públicos, donde al par que de los encantos de la naturaleza, se goza por el pueblo de los encantos de la música. Al aire libre unas veces, en pintorescos sotechados otras, y en suntuosos salones siempre, revestidos con lujo imponderable, pueden los vieneses no dejar pasar dia sin que arte y naturaleza les brinden con plácida compensacion á sus quehaceres ordinarios. Dentro de estos jardines hay seccion especial destinada á los niños, dispuesta de tal modo, que, sin sobresalto de sus parientes ó guardianes, puedan á su vez las criaturas gozar del albedrío de sus ligeros miembros y fogosas imaginaciones, evitando ademas molestias á la multitud para quien son indiferentes. El jardin público, en una palabra, constituye toda la vida externa de los alemanes.

Ese *Prater* renombrado, que limita el Danubio, en cuyas extensas alamedas, severos bosques y pintorescos prados cabe sin duda alguna toda la poblacion de Viena, dejando espacio todavía para que se instale, con desarrollo nunca visto, la Exposicion Universal de este año, no es un paseo, en el sentido español de la palabra: es un desahogo campestre á donde se va á caminar, á hervorizar ó á merendar, sin pretensiones del sube y baja de nuestro Prado. Las gentes ricas, ó, que sin serlo, pueden tener algunas horas carruage, lo cruzan al galope cada dia, como medio de cómoda locomocion, y para pretexto de rápida visualidad; pero la amalgama de la Fuente Castellana de Madrid, entre los paseantes que marchan á pié, los ginetes que cabalgan y las damas que se balancean en sus carretelas, formando ese pintoresco conjunto que nosotros apellidaríamos *saraos sin convite*, donde todo el mundo se viste para todos, donde todas las caras sonrien para las demas, donde todas las conversaciones se confunden á la altura atmosférica de las cabezas, como si perteneciesen á una sola conversacion; ese paseo que no es paseo, esa festividad diaria que no es fiesta, ese regocijo público que no se le tributa á nadie, sólo corresponde á la raza latina, y con especialidad á nuestra ligera é inimitable raza española.

Estas razas germánicas pasean por higiene, ó por oir música, ó por distraer su ánimo de las graves ocupaciones de su oficio; pero pasear por pasear, perder el tiempo por perderlo, mostrarse alegres por estarlo, eso no se ve por aquí más que algun dia de Pascua, y sobre todo, nunca en seco, sino bajo la húmeda presion de los chorros de cerveza con que literalmente se remojan.

Y á propósito de Pascua: hemos notado que en poblaciones como Viena, donde á pesar de existir en gran mayoría los católicos, se ven, junto á la catedral del catolicismo el templo protestante, y al lado la iglesia griega reformada, y más allá la sinagoga judía, y á pocos pasos la mezquita turca, siendo posible hasta la pagoda china sin que nadie se escandalice ni lo moteje, hemos notado, decimos, que á pesar de la indiferencia pública á los ritos de cada cual (por aquello de que nadie se enternece más que en su parroquia), así que se nombra la palabra *pascua*, todos sin distincion confunden su regocijo en una misma borrachera. Esta identidad alcohólica de pareceres, aplicada á la libertad de cultos, no puede ménos de ser tenida en cuenta por los filósofos que aspiren á fundar nuevas religiones.

Pero siguiendo la traza de nuestro anterior raciocinio, consignarémos otra diferencia esencial de temple entre las costumbres latinas y las germánicas. — En Viena hay muchos y muy ostentosos cafés: los hay verdaderamente para café, sin que en ellos se sirva otra cosa alguna; los hay para helados y refrescos, para cerveza y bebidas, para comer y para no comer; en una palabra, los hay para todos los gustos y, como si digéramos, para todas las sectas. El aspecto físico de estos establecimientos, es igual con escasas variantes al de los de España; pero ¡qué diversidad de tono en la concurrencia que los ocupa! Lugares, como son, de refugio contra la intemperie, de reaccion contra el frio y de tregua contra el aburrimiento, apénas hay hora en que no estén poblados de criaturas; mas aparte del humo de los cigarros, en que se parecen bastante á nuestros cafés, el español al entrar en ellos se figura que aquel dia precisamente ha debido morirse el dueño de la casa. No de otro modo podria explicarse la actitud solemne y reservada de la concurrencia.

Muchos, los más, ocupan una mesa solitaria, y se entretienen en perseguir con débil vista las espirales de humo de sus cigarros; otros leen con reposado aspecto alguno de los cuarenta ó cincuenta periódicos diferentes, que el cafetero ha tenido necesidad de adquirir como primera materia de su repostería; algunos juegan al ajedrez, pero, aunque varios miran, nadie disputa ni comenta las jugadas; otros hacen partida de chaquete, pero los dados ruedan sobre una gamuza, para evitar al público impresiones y sonidos desagradables. El café viene hecho desde la cocina, con su leche, su azúcar y su poquito de nata; sin que nádie se propase á alterar los gustos de la comunidad, prefiriendo más dulce, ménos leche ó ninguna nata. El mozo viene cuando viene: nunca se le llama á voces, ni con palmadas, ni chocando cucharillas con los vasos, ni valiéndose de otros signos que del rostro suplicante para que venga. Si álguien se rie, todos vuelven la cara á un tiempo: si álguien estornuda, todos se hacen el juicio mental de que aquel caballero está resfriado: si álguien se descompone, todos piensan de seguro que el señor que se altera es un extranjero. Las señoras en los cafés están libres de miradas indiscretas y de pasiones volantes, que tan comunes son entre nosotros: se las ve entrar sin que el sexo contrario se aperciba, y se las ve salir sin un miserable requiebro. No hay muchachos que vendan fósforos, ni zagalonas que introduzcan por la cara billetes de lotería, ni camareros que fumen, riñan y taconeen, ni amo que grite, ni bandejas que choquen, ni confusion que anime áun cuando descomponga el cuadro. Por último, cafés y tabernas, que por aquí casi son lo propio, parecen casas de meditacion, cartujas de desocupados, oasis de sitibundos, estufas de frioleros, salas de descanso para esposos antiguos, todo ménos tabernas y cafés; todo ménos esa bulla, esa algazara, esa animacion descortés y alegre que constituye el fondo característico de nuestros establecimientos análogos, y que ocasiona la envidia de las muchachas, los celos de las mujeres, el cuidado de los padres y el terror de los malos Gobiernos.

Si en la misa de dos del *Buen Suceso* se observára tanta compostura, tanta humildad y sentimientos tan pusilánimes como en las tabernas de Viena, ¡qué fama tendrian los españoles de ser los más cristianos y religiosos del mundo!

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## BIOGRAFÍA DEL BARON DE LIEBIG.

(CONTINUACION.)

### III.

Bien pronto cundió por toda Alemania, la importancia trascendental que para la futura riqueza de esta nacion tenía el espíritu reformador de la nueva escuela química, creada por el ilustre Liebig, y debido á ello fué el que se instaláran otros laboratorios semejantes al de Giessen, en Leipsik y Gœttinga, y que luégo fueron aumentándose de tal modo, que puede decirse sin exagerar que apénas quedó un pequeño estado aleman en donde no se abrieran estos utilísimos establecimientos, con los cuales pudo más tarde el eminente iniciador de la agricultura moderna, impulsar poderosamente sus nuevas teorías y aplicaciones prácticas, en la cuestion capital de la produccion agrícola del mundo, creando y desarrollando, por toda la Alemania, no sin rudas batallas contra la ignorancia administrativa y las vanas pretensiones de los hombres de estado, y en fin, las erróneas prácticas tradicionales, esas magníficas estaciones agronómicas, á que debe la rica y poderosa Germania actual, su preponderante fuerza sobre las demas naciones de Europa.

Muerto en 1850 el célebre químico Gmelin, el Berzelius de Alemania, como con justísima razon le llaman sus compatriotas, y habiendo quedado vacante su difícil reemplazo en Heidelberg, se le ofreció á Liebig esta cátedra, que no quiso aceptar, prefiriendo pasar á la capital de Baviera, en calidad de profesor de química y jefe de la Universidad de Munich, cuyo puesto ha desempeñado hasta su muerte, así como tambien el honroso cargo de presidente perpétuo de la célebre Real Academia de Ciencias, de la misma capital.

Es punto ménos que imposible citar los innumerables trabajos científicos, que ha producido su fecundo genio creador, debiendo aquí repetir lo que en cierta reputada academia de ciencias, manifestó un sabio miembro de su seno al presentar á nuestro ilustre maestro para una plaza de individuo correspondiente, y ante la dificultad de redactar una nota detallada de todas sus publicaciones y descubrimientos. «En fin, señores, dijo el docto académico, Liebig ha dado á luz en ciertas épocas más trabajos y descubrimientos químicos, que todas las academias reunidas de Europa.» Procurarémos, á pesar de esta dificultad, indicar aquellas de sus obras que sean más conocidas, en la certeza de que áun quedarán muchas más que escapen á nuestro recuerdo y diligencia; pero la generalidad se hallarán seguramente en las colecciones científicas alemanas, y traducidas en los anales de química y física del Instituto de Francia.

Ha publicado, asociado sucesivamente con Pogendorf, Kopp, Wöheler, Petenkoffer y otros, diferentes anuarios, revistas, diccionarios, etc., etc., y en colaboracion de Geiger un manual de farmacia. La parte de esta obra, relativa á la química orgánica, completamente original de Liebig, fué publicada aparte y traducida al frances por Gerhard, bajo el título de la *Química orgánica aplicada á la fisiología animal y pathología* (París, 1842, en 8.°). Liebig ha publicado ademas la química orgánica aplicada á la fisiología vegetal y á la agricultura. Con este libro principia esa grandiosa revolucion agrícola que hace treinta y tres años (Brunswik, 1840) inició el célebre profesor de Giessen, y que ha coronado hoy con su magnífica obra sobre las leyes naturales de la agricultura; sólido é imperecedero monumento de gloria que perpetuará á traves de las generaciones futuras, la envidiable corona que ya han ceñido á sus ilustres sienes sus reconocidos contemporáneos.

Poeta y filósofo profundo, es Liebig siempre original y notable en sus escritos, sorprendiendo la facilidad con que maneja todos los géneros literarios, desde la sátira contundente, ó incisiva, hasta el más delicado vuelo de la brillante fantasía. Díganlo, en el género filosófico, sus preciosos estudios sobre el desarrollo de las ciencias naturales, é importancia de los métodos inductivo y deductivo; causas fundamentales del progreso humano, la metamórfosis de la materia y su excelente libro sobre lord Bacon. ¿Y las populares cartas sobre la química, considerada en sus relaciones con la industria, la agricultura y la fisiología? ¿Hay nada más bello, elegante y altamente filosófico, que este libro de consulta para toda persona ilustrada, que desee conocer el movimiento de la ciencia contemporánea, á la vez que enriquecer con nuevos sentidos el capital de su inteligencia? Porque, como dice muy bien su sabio autor, *cada idea que adquirimos, es un nuevo sentido que alcanzamos para poder apreciarla.* Pues si del estilo, ora didáctico, ya popular, ó general, pasamos al irónico é incisivo, verémos desarrollar una potente arma intelectual, con la que acosa y despedaza al contrario, ó bien le pone en términos tan lamentablemente risibles, que casi es preferible quedar prisionero de su razon y subyugado al encanto de su polémica, que ir en libertad con unos cuantos puntapiés y vestido de polichinela. Véase si no, como comprobacion de lo que dejamos dicho, su famosa *Crítica á los ensayos de aplicacion agrícola, verificados por algunos ingleses y alemanes*, ó los pasajes relativos al estado en que actualmente se hallan las escuelas superiores de agricultura en Europa y su escasa vida, consignados en las *Nuevas cartas sobre la agricultura moderna.*

Finalmente, nadie ha condensado pensamientos más delicados, bellos y profundos como Liebig, en los que bien pudiéramos llamar aforismos científico-filosóficos: sirvan como ejemplo, entre mil, estos que de pronto se nos vienen á la memoria:

«La historia del hombre, es el espejo en que se refleja el desarrollo de su entendimiento.

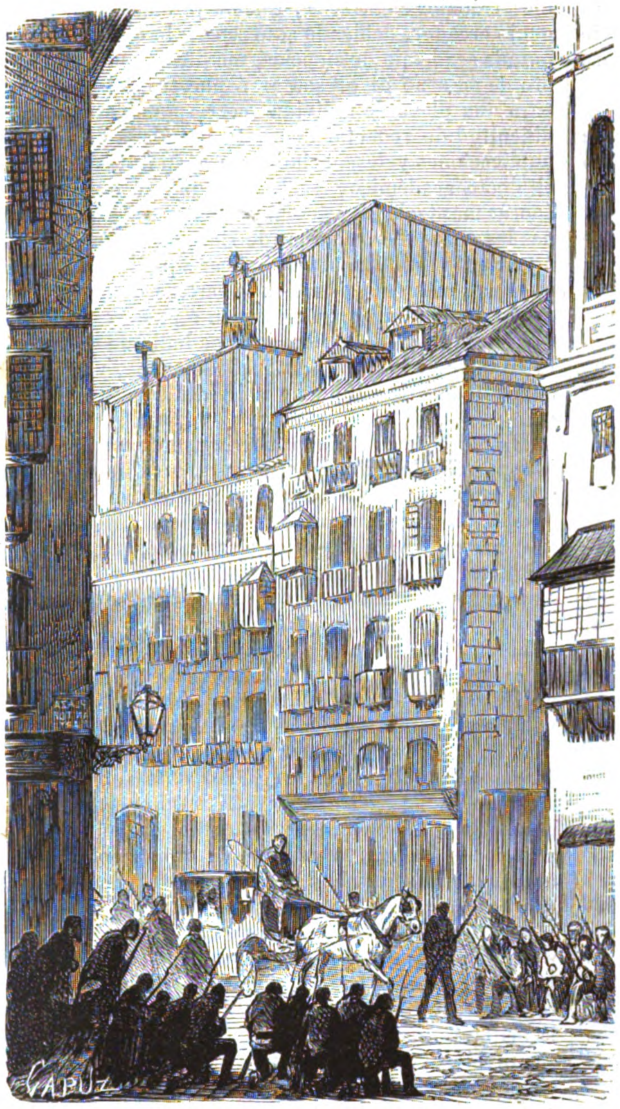
»El error, es la sobra de la verdad proyectada á traves de la inteligencia opaca del hombre.

»El oro y la plata, desempeñan en la economía del Estado el mismo papel que los glóbulos de la sangre en la economía humana.

»El carácter de la civilizacion, es la economía de medios: todo gasto inútil, todo desperdicio de fuerzas en la agricultura, en la industria, así como en la ciencia, y sobre todo en el Estado, denota una civilizacion incompleta, un período de barbarie.

»La verdadera categoría intelectual humana, está en el número de ideas ciertas que cada cual tenga, y en su contenido.»

«Una nueva verdad, es como la fecunda semilla que el águila esconde en la hendidura de una roca; es cierto que en los primeros momentos puede desaparecer




Calle de Atocha: Los voluntarios de la República al pasar el Santo Viático.



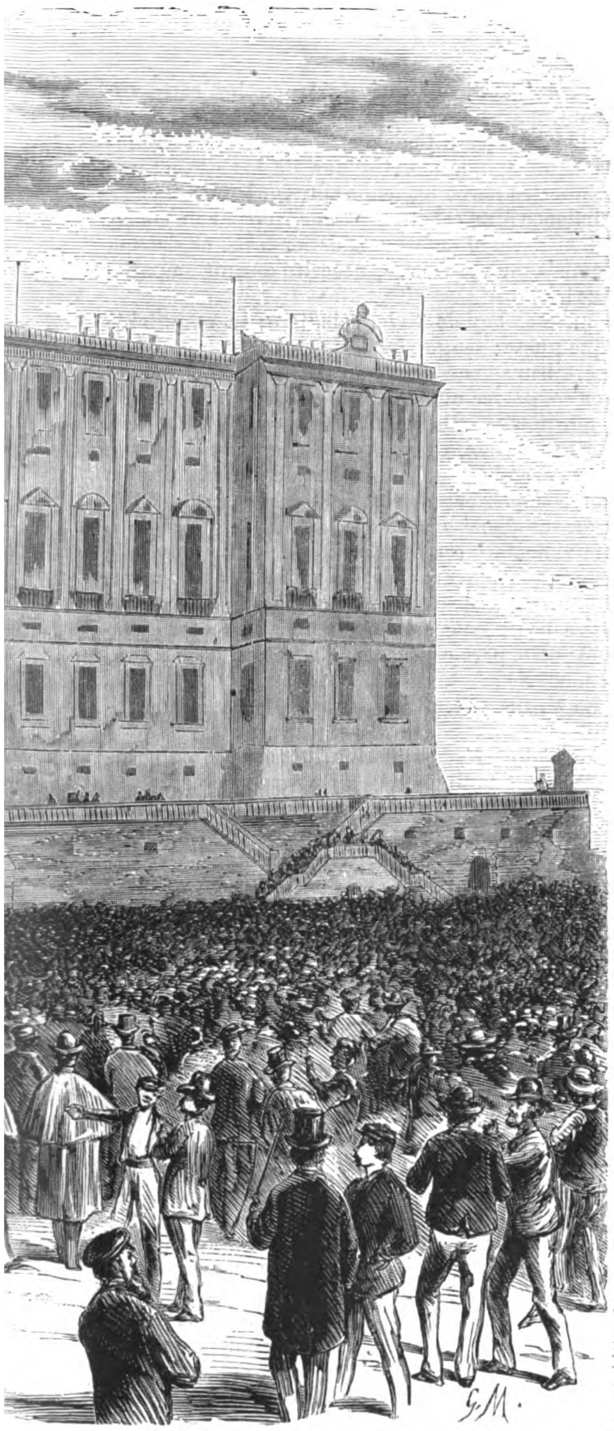
Explanada de Caballerizas: Manifestacion de federales intr



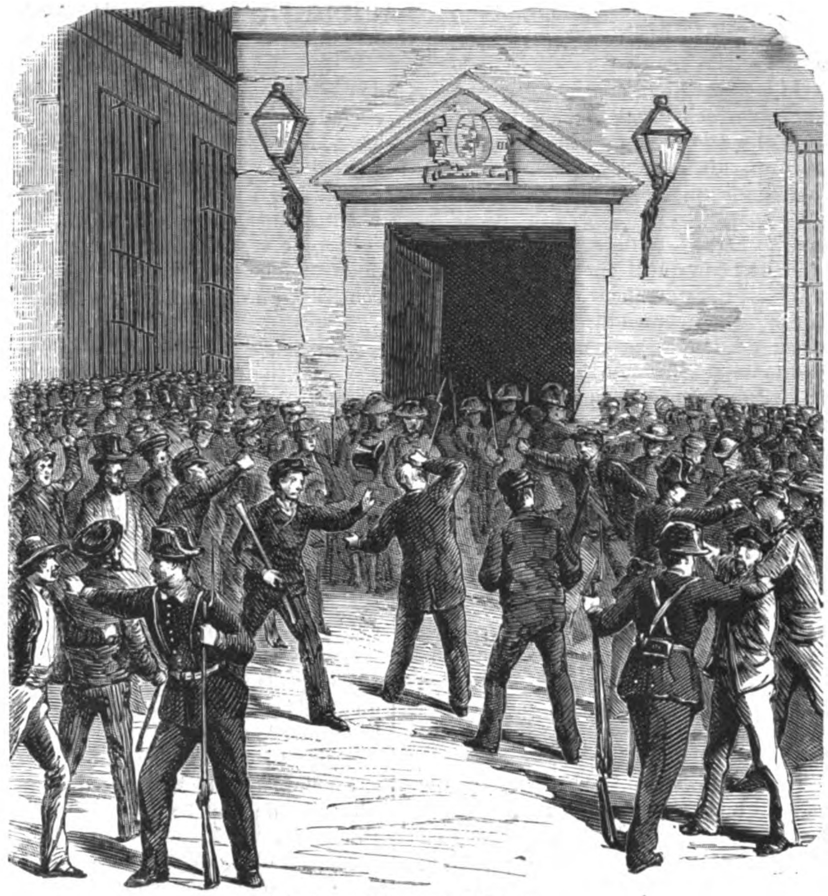
El general Contreras.



El Principal (Ministerio de la Gobe



:ransigentes.



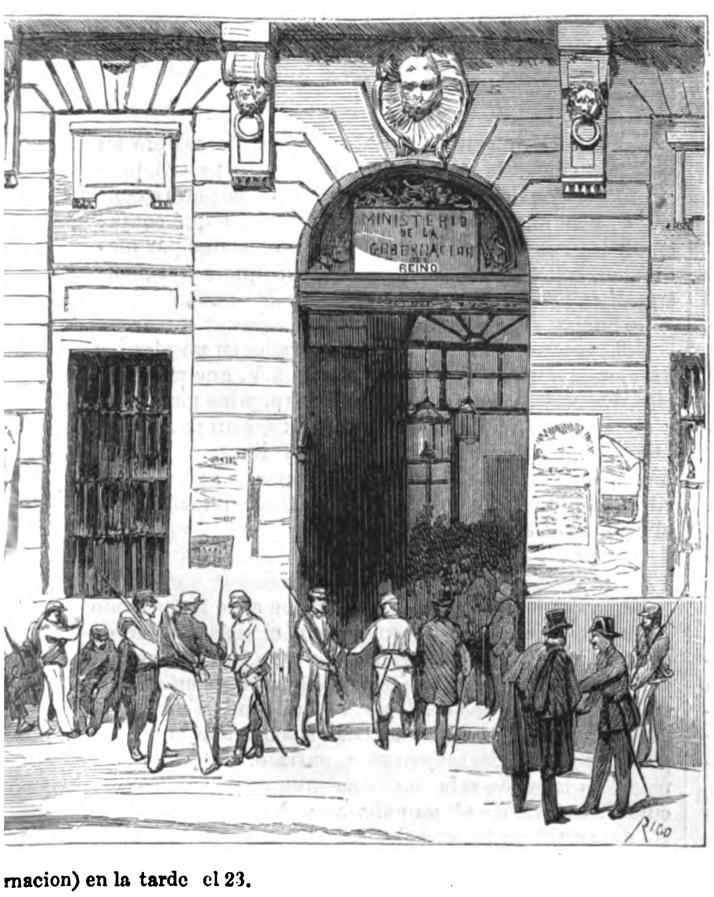
Detencion del general Hoyos.



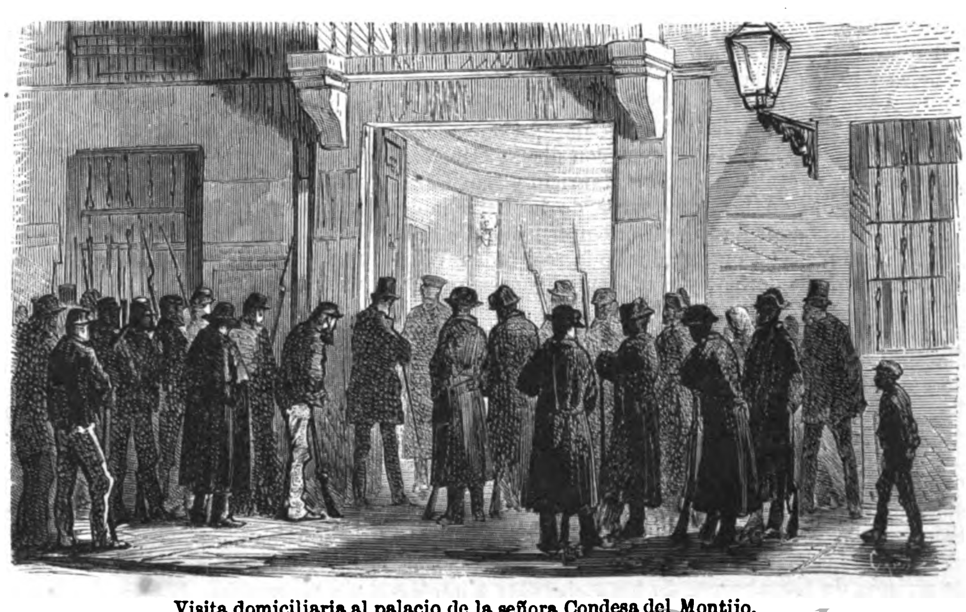
Federal armado.



D. Nicolas Estévanez, gobernador civil de la provincia.




rnacion) en la tarde el 23.



Visita domiciliaria al palacio de la señora Condesa del Montijo.

bajo el influjo de la menor ráfaga de viento, pero tambien lo es, que si llega á echar raíces nada la moverá ya de aquel sitio, y el necio ó temerario que pretenda arrancarla, ántes conseguirá rodar tras de la firme roca en que se halla arraigada, que desquiciarla de su seguro asiento.»

Con cuánta amarga verdad, pinta en otro sitio (lord Bacon), las penalidades con que tienen que luchar los trabajadores científicos, para arrancar sus secretos á la reservada naturaleza, al increpar á los filósofos que miran con pretencioso desden estas conquistas, sin las que su filosofía sería una esfera de jabon lanzada al viento; dice así: «Las regiones en que viven estos señores, son demasiado elevadas para que puedan percibir el sudor que brota de nuestras frentes, encorvadas bajo el rudo trabajo de los penosos experimentos y de las profundas meditaciones.....»

Hasta en la correspondencia familiar, imprimia el sello de su fecundo ingenio y estilo gráfico, inimitable: véase cómo pinta, con dos admirables pinceladas, á lo Goya, en una de sus muy queridas cartas al autor de esta pálida y defectuosa biografía, el triste estado político y social de nuestra querida patria: «¡Que Dios tenga misericordia de su hermoso país! No es una buena fermentacion capaz de producir buen vino, no, lo que en esa gran nacion pasa, sino una putrefaccion que destruye todo el organismo del Estado.»

Inspirado y profundo observador de los hechos, Liebig se remontaba á las leyes y á las causas; abrazaba las relaciones en su conjunto, sintetizándolas despues con una irresistible fuerza de convencimiento, en principios generales y fecundos, ó en nuevas é importantes aplicaciones.

A este carácter especial de su brillante genio debió sin duda alguna el sabio químico aleman el magnífico retrato que de él hace su célebre protector y compatriota, Alejandro Humboldt, cuando dice: «Liebig es un águila que se cierne en el cielo; ve materia, desciende, la coge y se remonta á su celeste mansion.»

¡Dichosas las inteligencias que, cual la de mi inolvidable maestro, han sido tocadas por el dedo del Altísimo, para esparcir el bien por doquiera y ser esplendentes faros de la humanidad hasta la consumacion de los siglos!

Madrid, 29 de Abril de 1873.

R. T. Muñoz de Luna,
de la Real Academia de Ciencias de Munich.

*Noticia de los principales títulos y condecoraciones del Baron de Liebig, tomada del almanaque de la Real Academia de Baviera* (Almanach der Koeniglich Bayerischen Akademie der Wissenschaften).

Liebig (Justo, baron de). Doctor en filosofía y medicina, real Consejero privado; Conservador general de las colecciones científicas del Estado; Conservador del laboratorio químico y profesor ordinario de química en la real universidad de Luis Maximiliano; Caballero de la órden de mérito de la Corona de Baviera; gran Comendador de la órden de mérito de San Miguel; gran Cruz de la órden imperial mejicana de Guadalupe; Caballero de la órden imperial rusa de San Estanislao, primera clase; Caballero de la órden de Maximiliano para ciencias y artes; Comendador, segunda clase, de la órden de Zähringer-Löwen del gran ducado de Baden; oficial de la Legion de honor francesa y de la órden griega del Salvador; Comendador de la órden hanoveriana de Güelfos; Caballero, primera clase, de la órden de Luis del gran ducado de Hessen; Comendador, segunda clase, de la órden de mérito de Felipe el magnánimo, del gran ducado de Hessen; Comendador de la real é imperial órden austriaca de Francisco-José; Caballero de la real órden prusiana para el mérito en ciencias y artes; Caballero de la órden imperial rusa de Santa Ana, tercera clase; Caballero de la órden imperial rusa de San Wladimir, cuarta clase; Comendador de la real órden sajona de Alberto, con placa; Caballero de la real órden italiana de San Mauricio y San Lázaro; Comendador de la órden sueca de la Estrella del Norte; Comendador de la real órden española de Cárlos III, con placa; Comendador de la real órden Würtembergesa de Federico, y ciudadano honorario de las ciudades de Edimburgo y Guissen; Miembro honorario de la universidad de Dorpat, de la facultad médica y filosófica de la universidad de Praga; Miembro honorario y extranjero de las academias de Ciencias de Viena, París, Berlin, Estokolmo, Dublin, Bruselas, Amsterdam, Turin, Bolonia, del Lincei en Roma, de las sociedades científicas de Lóndres, Edimburgo, Gothcborg, Gottingen, Kopenhague, Lieja, del instituto lombardo de Milan; Miembro corresponsal de las academias de San Petersburgo y Madrid: Miembro de las sociedades médico-quirúrgicas de Lóndres y Pesth, de la Sociedad de artistas de Edimburgo, de las sociedades botánicas de Edimburgo y Regensburgo, de las academias y sociedades naturalistas de Berlin, Dresde, Halle, Moskou, Manchester, Glasglow, Lille, de las sociedades de agricultura de Baviera, Hesse-electoral, gran ducado de Hessen, Prusia rhenana, Styria, Calcuta, Demerara, Nueva-York, Turin, Moskou, de la Sociedad para el cultivo de viñas de la Rivera-inferior en Australia, y de otras muchas academias y sociedades médico-farmacéuticas, que seria interminable citar.

## DON NICOLÁS ESTÉVANEZ.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

D. Nicolás Estévanez, actual gobernador civil de Madrid, nació en Santa Cruz de Tenerife, el año 1838.

Alumno del colegio militar de Toledo, se distinguió por su prematuro talento y constante aplicacion.

Estuvo en la campaña de África y fué herido en una de las acciones de guerra. En los años 64 y 65 hizo con notable bizarría la de Santo Domingo. Está condecorado con dos cruces de San Fernando y una de Isabel la Católica.

El Sr. D. Nicolás Estévanez goza en el ejército de una sólida reputacion como oficial valiente, como hombre honrado y como distinguido publicista.

Dejó el servicio militar para entregarse con perfecta autonomía á los trabajos revolucionarios de los partidos liberales de España, que produjeron la caida de los Borbones.

Durante este período de verdadera prueba desempeñó arriesgadas comisiones, sirviendo á las órdenes del general Prim, negándose, despues del alzamiento de Setiembre, á recibir merced alguna en premio de sus relevantes servicios.

Anticipada la forma monárquica por el Gobierno provisional, se divorció de aquella situacion, declarándose, por medio de la prensa y de las manifestaciones públicas, republicano federal.

Tomó parte en el alzamiento de Octubre del 69: cayó prisionero en Béjar y estuvo en las cárceles de Ciudad-Rodrigo y Salamanca hasta la amnistía del año siguiente.

Representante por Salamanca en la Asamblea federal del 71, formó parte del grupo intransigente. El 72 fué diputado á Córtes por el distrito de la Latina, entrando á formar parte del Directorio republicano, presidido por D. Francisco Pí y Margall.

Defensor de la abolicion de quintas, se puso al frente de una numerosa partida en Linares, atacó á la guarnicion de Almuradiel y sostuvo varios encuentros con las columnas, permaneciendo treinta y ocho dias en armas.

Disuelta su partida, regresó á Madrid, donde estuvo oculto hasta la proclamacion de la república.

Nombrado gobernador civil de esta provincia en la azarosa noche del 24 de Febrero, ha conseguido en breve tiempo una justa y envidiable popularidad.

Escritor profundo, político intachable y soldado de pelea, es indudablemente uno de los más firmes apoyos de las instituciones actuales, y el mejor escudo del Poder Ejecutivo de la república española.

M. Zapata.

## MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

CUENTO.

(CONTINUACION.)

El doctor, aunque era enemigo de ciertas actitudes que sólo se usan en las comedias, creyó que en aquel caso no podia prescindir de arrodillarse: hecho esto, se apoderó de la mano de Aura con intento de besarla, pero la pudorosa jóven, retirándola precipitadamente, dijo con coquetería:

—¡En el abrigo! miéntras continuemos solteros, nada más que en el abrigo.

Las brisas que aquella noche embalsamaron la alcoba de Aura fueron más exquisitas, más fragantes; parecia que el espíritu enamorado del doctor, saliendo de un frasco de esencias, daba las buenas noches á su amada en forma gaseosa.

### V.

Mr. Dansant era desgraciado: el prestigio de la aereopatía declinaba, y Aura no tenía esperanzas de que su padre accediese á sus deseos: D. Temístocles permanecia encerrado en el gabinete, aspirando aires marítimos y alimentándose de volátiles, manjares expuestos al sereno, jamon curado al aire, buñuelos de viento y otros platos higiénicos.

Séphora Wind hacia una oposicion terrible al sistema aereopático, publicando comunicados en los periódicos serios, é inspirando caricaturas en los satíricos; M. Dansant aparecia en los grabados, ya recetando un wals corrido á un paralítico, ó el ejercicio de la escalera aérea á un apoplético. En una de las caricaturas figuraba nuestro héroe haciendo entrar á la fuerza en su establecimiento á un caballero atropellado por un coche.

—¡Señor, decia el enfermo resistiéndose, el sistema de V. de nada me aprovecha; necesito que me amputen este brazo!

—En mi casa hay de todo, caballero; le amputarémos lo que guste; tengo aires que cortan.

Se insertaban ademas relaciones de las personas agravadas por someterse al tratamiento aereopático, y estadísticas mortuorias: Dansant habia cobrado á Séphora un miedo irresistible, porque conocia la tenacidad de su carácter. Los enfermos, por efecto de aquella guerra implacable, empezaban á escasear en la casa de salud, cuyos ingresos disminuian cada dia. Todo presagiaba una caida ridícula y estrepitosa.

En esta situacion apurada hallábase Mr. Dansant, cuando entró en su despacho un caballero, de edad madura y de aspecto severo é imponente. El doctor quiso tomarle el pulso, pero el desconocido, retirando la mano, dijo con misterio:

—Tome V. sus precauciones para que nadie nos escuche.

Mr. Dansant cerró dos puertas, y volviendo al despacho, aseguró á tan misteriosa persona que nadie podia oir lo que tratasen.

—Pues bien, Mr. Dansant, nuestra comun desgracia nos asocia: yo soy un hombre honrado, que he vivido siempre de mi buena reputacion, de mi probidad intachable, de mi moralidad indiscutible.

—No lo pongo en duda, caballero.

—Sin embargo, voy á convencer á V. de que mi honradez es usurpada.

—Lo creo, caballero, no necesita V. probármelo.

—He derrochado la dote de una huérfana confiada á mi tutela, y hallándome próximo á rendir cuentas, mi reputacion, adquirida en treinta años de costumbres irreprensibles, va á sufrir el más rudo de los golpes. Esto me obliga á vender á V. mi honradez, único medio que tengo ya de conservarla.

—Mister.....

—Keen.....

—Pues bien, Mr. Keen, siento decir á V. que poseo la honradez suficiente para no necesitar comprar la suya á nadie. Ademas, si es cierto lo que acaba V. de asegurarme, V. trata de vender lo que no le pertenece.

—Amigo mio, no nos entendemos. Si mi posicion es algo crítica, la de V. no lo es ménos: la aereopatía decae rápidamente, y le propongo á V. salvarla. Y como mi probidad es una garantía para que no pueda sospecharse que sea capaz de prestarme á una superchería, he empezado disfrazándome al venir á esta casa, y encomiando mi honradez, de que puede V. cerciorarse ántes de aceptar el plan que le propongo.

Mr. Dansant escuchaba con gran curiosidad. Mister Keen continuó hablando:

—Caballero, he decidido morirme: el prometido de mi pupila, médico de mi casa, á quien he confiado mi propósito, único que puede salvar mi honra y el capital de su futura, no tiene inconveniente en certificar mi defuncion, por la cual vengo á pedir á V. 3.000 libras esterlinas.....

—¡Caballero!

— Un poco de calma: pasado mañana se celebra un meeting contra la aereopatía: mi féretro pasará precisamente por delante del edificio cuando se perore contra V. y su sistema. ¡Qué gloria la de V. y qué confusion para sus enemigos, si propone resucitar por medios aereopáticos el primer cadáver que se encuentre V. en la calle!

—Luego V. me propone.....

—Fingirme el muerto, ser encerrado en un ataud y hacer triunfar la aereopatía, dejando á V. que me resucite. La multitud aplaudirá el milagro, y los periódicos y el telégrafo, difundiéndolo por toda Europa, multiplicarán en las arcas de V. las 3.000 libras esterlinas. Yo seguiré siendo un hombre honrado, mi médico recibirá la dote de su esposa y V. será considerado como el primer médico del mundo.

### VI.

Jamas sistema científico recibió tan rudo golpe como el que experimentó la aereopatía en el más famoso de los meetings. Ningun inventor se vió tratado con tal desprecio como Mr. Dansant en aquella sesion tumultuosa. Burlas de los oradores, rechifla de la multitud, voces desaforadas, entre las cuales sobresalia la de Séphora, y apóstrofes sangrientos contra el impostor resonaban en la ancha sala donde se pronunciaban los discursos. La voz de algun enfermo agradecido, que trató de certificar la eficacia del sistema, fué ahogada por los concurrentes indignados. La casa de salud de

Mr. Dansant aparecia ante la asamblea, merced á las descripciones de los tribunos, como una lóbrega cárcel en cuyos calabozos esperaban la muerte ó el tormento muchos desgraciados; era una nueva Bastilla, ó una cárcel inquisitorial, llena de instrumentos de martirio, que era preciso hacer pedazos demoliendo el edificio.

Tal aspecto ofrecia la reunion cuando Mr. Dansant compareció ante sus enemigos para lanzarles el reto más atrevido que ha dirigido médico en el mundo, desde Esculapio á Suñer y Capdevila.

Es verdad que los murmullos y la gritería le favorecieron, justificando aquel arrebato, aquel alarde, que se consideró como un acto de acaloramiento y de locura, pero del cual se aprovecharon sus adversarios para hundirle en el descrédito. En medio de la tempestad y el vocerío con que se interrumpia el exordio de su discurso, vió Mr. Dansant la señal que le anunciaba la aproximacion del convoy fúnebre, y fingiendo un rapto de entusiasmo, dijo con voz potente:

—No me escuchais..... porque temeis ser confundidos. Negais la aereopatía porque no está á vuestro alcance. Pues bien; traedme un cadáver y yo le daré vida: si esto os parece una jactancia ó un medio de ganar tiempo, detened el primer féretro que pase por la calle y dejad que someta el cadáver á la accion de mis máquinas; yo volveré la circulacion á su sangre y la respiracion á sus pulmones.

Aquella provocacion irritó á la concurrencia de tal modo, que los más exaltados se lanzaron hácia Mr. Dansant; la policía creyó oportuno rodearle.

—¡Dejadle! ¡Dejadle! decian algunos; obliguémosle á que cumpla su promesa.

—Respetad su vida: sólo merece la muerte del ridículo.

Mr. Dansant fué empujado tumultuosamente fuera de la sala, los adversarios del sistema aereopático se frotaban las manos de contento; ya era tiempo de que Mr. Dansant respirase el aire libre; un momento más entre aquella muchedumbre compacta que le impedia el movimiento, y el inventor de la aereopatía hubiera muerto sofocado. Un féretro habia sido detenido en la calle por la gente que queria obligar al médico á cumplir lo prometido. El carruaje fúnebre era una especie de ómnibus coronado de penachos negros, y en el cual gemian los parientes del difunto: el ataud iba debajo en el fondo del carruaje, segun la costumbre de Inglaterra.

Mr. Dansant palideció á la vista del fúnebre aparato, calculando con terror los riesgos que ofrecia su empresa, y deplorando que hubiese llegado tan á tiempo; temia que sospechasen la verdad sus enemigos.

—¿Por qué deteneis el carruaje decia desde su asiento uno de los parientes enlutados, dirigiéndose á la muchedumbre.

—¡Que hable Mr. Dansant! A él solo corresponde la respuesta. Así exclamaban algunos mal intencionados gozándose en el apuro en que habian puesto á su contrario.

—Sí, sí, que se explique, respondieron muchas voces.

—Señores, exclamó Mr. Dansant con voz muy conmovida, soy un médico aereópata, que confiado en los recursos de la ciencia que practico, he prometido demostrar su eficacia resucitando el primer cadáver que me permitan llevar á mi establecimiento.

Los parientes que iban en el carruaje se miraron aterrados.

—Caballero, dijo uno de ellos, tal vez ignorais que la señora, cuyo cuerpo llevamos á enterrar, ha fallecido de vejez.

Mr. Dansant quedó aterrado; no era Mr. Keen el que se veia en la precision de resucitar, sino un cadáver verdadero. Era imposible retroceder, sin embargo: pensó en fugarse, pero un círculo de enemigos le rodeaba por completo.

—Pues bien: sea cual fuere el género de su muerte, sostengo que puedo hacer vivir á esa señora, exclamó Mr. Dansant espantándose de sus palabras.

Los parientes deliberaron en voz baja. El infeliz aereópata sentia que las fuerzas le faltaban; nunca se habia encontrado en una situacion tan espantosa, y envidiaba la suerte del náufrago, que se hunde, honradamente al ménos, en las aguas, miéntras él iba á perecer entre silbidos.

Por fortuna, los caballeros enlutados eran herederos directos de la muerta, y uno de ellos se expresó de esta manera:

—Creiamos que las razones ya expuestas os hicieran desistir de un proyecto tan absurdo; los muertos no resucitan, y como tenemos esta conviccion, no podemos consentir que el cadáver de nuestra buena parienta sea profanado y sujeto á estudios ó experimentos; dejadnos continuar nuestro camino y respetad nuestro dolor.

—¡Tiene razon! gritaron algunas voces.

—Es una comedia ya ensayada, dijeron otros.

—La prueba no puede verificarse y cantará su triunfo fácilmente.

Mr. Dansant, lleno de alegría, y seguro de la resistencia de los herederos, quiso saborear el triunfo, insistiendo en sus afirmaciones.

—Conste que estoy dispuesto á resucitar á la difunta.

—Consto que nos oponemos á que se ultraje su cadáver, contestó el enlutado.

—¿Y con qué derecho negais la vida á esa señora? replicó M. Dansant con imprudencia, si bien para irritar más á los parientes.

—Obliguémosles á que se haga la prueba, dijo una voz implacable.

Algunos impacientes se apoderaron de las riendas de los caballos, y Dansant, aterrado, creyó ver entre los que se disponian á dirigir el carruaje á la robusta Séphora, que le miraba con encono. Aquella complicacion estuvo á punto de arrebatarle el juicio: despues de salvado, él mismo se perdia.

Los enlutados pidieron auxilio á voces, y algunos polishmen empezaron á separar á los curiosos. La opinion de éstos se habia dividido, pero se hubiera entablado una lucha, tal era la impaciencia de todos porque se verificase el experimento, á no escucharse estos gritos á lo léjos:

—¡Otro féretro! dejad ése: otro féretro se acerca.

Mr. Dansant respiró á plenos pulmones: los herederos tambien respiraron á sus anchas, y el coche fúnebre siguió su tristísimo paseo.

José Fernandez Bremon.

(*Se continuará.*)

## LIBROS NUEVOS.

*Joyas Prusianas.—Intermedio, Regreso y Nueva Primavera, poemas líricos* de Enrique Heine.—*Interpretacion española, precedida de un estudio biográfico del poeta*, por Manuel María Fernandez y G.—Madrid, 1873.

De los veinte tomos escritos por Heine, que forman la edicion hamburguesa completa de sus obras, impresa en 1863, reune el volúmen que hoy anunciamos los poemas: *Intermedio*, *Regreso* y *Nueva Primavera*. El traductor Sr. Fernandez, poeta jerezano, cuyo precioso libro *La lira del Guadalete* alaban mucho los inteligentes, pertenece á esa brillante pléyada de escritores de agudísimo ingenio, profundo talento y brioso estilo, que todos admiran y aplauden en las columnas de *El Imparcial.*

Mucho se echaba de ménos la obra cuyo título encabeza estas líneas, pues no existia en idioma español traduccion ni imitacion alguna de los poemas del célebre Heine, exceptuando la media docena de versiones parciales del *Intermedio*, debidas al Sr. Sanz. Otro par de traducciones españolas de Heine, desde hace tiempo publicadas, no sólo son incompletas, sino que ingieren muchos conceptos extraños que desfiguran con lamentable frecuencia tanto el sentido de la frase, como el peculiar estilo del poeta tudesco.

Principia el tomo *Joyas Prusianas* con un estudio crítico biográfico de Enrique Heine, extenso, profundo y muy bien escrito con datos ántes en España casi totalmente desconocidos.

Observa el Sr. Fernandez que dicho poeta derribó la escuela histórica sentimental alemana, y que si bien no creó ningun nuevo sistema ni abrió ignorados horizontes á la imaginacion, tiene, sin embargo, el mérito de haber evocado la antigua belleza de la forma, presentándose, cual tipo original, con fisonomía y temperamento peculiares, á reivindicar los fueros de la verdadera poesía. Heine, dulce y tierno como Novalis, profundo como Klopstok, con la soltura ligera de Wieland, la sensibilidad de Schiller y la maestría de Goethe, se apartó, en efecto, de la tradicion germana, de las nebulosidades románticas y de las clásicas y doctas reglas de la antigua literatura. En todo cuanto escribió puede notarse una indiferencia universal y una osadía constantemente irónica, con la que siempre hace amarga burla, si bien demuestra á veces cierta ternura y conmiseracion á lo que le sirve cual blanco para su aristofánica sátira.

No calla el Sr. Fernandez que Alemania maldice á Heine áun admirándolo. El catedrático de la universidad berlinense, Mundt (1), acuerda hasta cierto punto con tal aserto, calificando á Heine de gran poeta, aunque frecuente y severamente condena mucho de lo que ha escrito. Scherr (2) y otros críticos alemanes participan de la misma opinion. Algunos publicistas, tambien alemanes, acusan á Heine de falta de honradez, carácter débil, incapaz de cultura moral, sin fundamento concienzudo sólido, quien no logró amaestrar con perfeccion ninguna forma, y el cual, aunque dejó escritos de subidísimo valor, ha perjudicado mucho, porque sus imitadores copian sólo en general el cinismo y la manera floja de versificar propios del expresado poeta (3).

(1) *Historia de la literatura en la actualidad*, p. 607 (*Geschichte der Literatur der Gegenwart*).

(2) *Historia general de la literatura*, pág. 485 (*Allgemeine Geschichte der Literatur*).

Concretándonos, empero, á lo demás del tomo que ahora se publica, falta decir algo acerca de su contenido, dejado ya aparte el admirable estudio bibliográfico con que principia. El asunto del *Intermedio* es el amor profano, que amanece risueño como el dia y que prorumpe en lágrimas por la tarde; pasion misteriosa que con sus besos deleita y con sus garras despedaza: una jóven que amaba á uno se casa con otro. De este poemita escribió un crítico lo siguiente: «Ni los griegos, ni los romanos, ni Mimnermo, que la antigüedad creia superior á Homero, ni el dulce Tibulo, ni el ardiente Propercio, ni el ingenioso Ovidio, ni Dante con su platonismo, ni Petrarca con sus *concetti*, han escrito nada que se le iguale. Para hallar algo análogo, habria que volver al *Cantar de los cantares*, á la magnificencia de las inspiraciones de Oriente.»

El *Regreso* es un poema de amargura: el poeta ve de nuevo los lugares que habia presenciado la malograda historia de su amor, y estalla y desespera; es el reverso del llanto, de la queja sumisa del *Intermedio.*

La *Nueva Primavera* contiene un ciclo de estrofas delicadas y tiernas; de pensamientos bellos y élegantes, alusivos al amor que despierta con esa estacion del año.

La version castellana por el Sr. Fernandez, de los indicados poemas, está en versos armoniosos escritos con sencillez, naturalidad y gran maestría, patentizando que el traductor ha hecho un estudio profundo, detenido y severo de las obras de Heine. Copiosas notas ilustran y aclaran el texto, con datos y pormenores curiosos é instructivos.

Difícilmente podrá nadie aventajar esta version del Sr. Fernandez, digna de muchos elogios por su estilo correcto, elegante y fluido, sin que le falte color ni brío ni cuanto se requiere, para que forme un cuadro acabado con tanto tino y maestría, que empeña la atencion, regala el oido y admira y embelesa la mente.

Luis Vidart.—*Versos*.—Madrid, 1873.

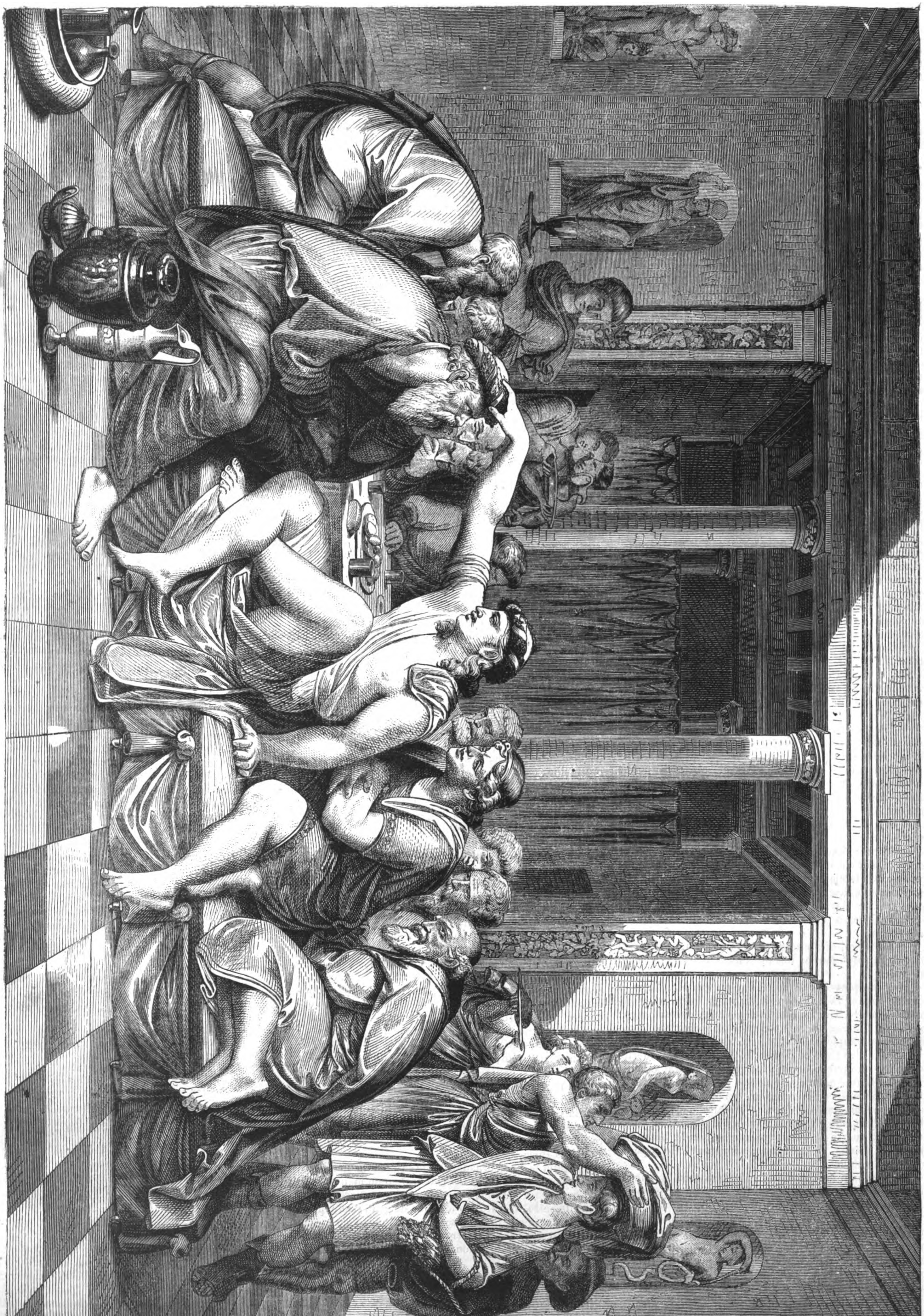
El Sr. Vidart, escritor filosófico, político, militar y literario, da nueva muestra de sus extensos y variados conocimientos en la presente coleccion de 52 bellas composiciones poéticas. Una instruccion en que compite lo vasto con lo profundo, un ingenio agudo y vigoroso, viveza de imaginacion, claridad de pensamientos y estilo, son las principales cualidades que distinguen al autor de las poesías que ahora anunciamos.

No es posible en estas columnas ir calificando por menor las composiciones del nuevo tomito de que se trata, donde nunca falta espontaneidad ni brío ni esos rasgos que revelan las dotes, ántes indicados, propios del Sr. Vidart. Éste inserta, entre poesías originales, sus traducciones de líricos portugueses contemporáneos, con el muy laudable fin de popularizar en España la literatura lusitana de la presente época.

Para que los lectores de La Ilustracion juzgáran de las poesías del Sr. Vidart, quisiéramos tener espacio disponible donde trascribir composiciones de cada uno de los géneros que este libro contiene. Traspasando, empero, los límites de nuestras breves reseñas bibliográficas, insertamos la siguiente composicion intitulada: *La dicha es la esperanza*, que el Sr. Vidart dedica á su amigo Sr. D. Ramon de Campoamor:

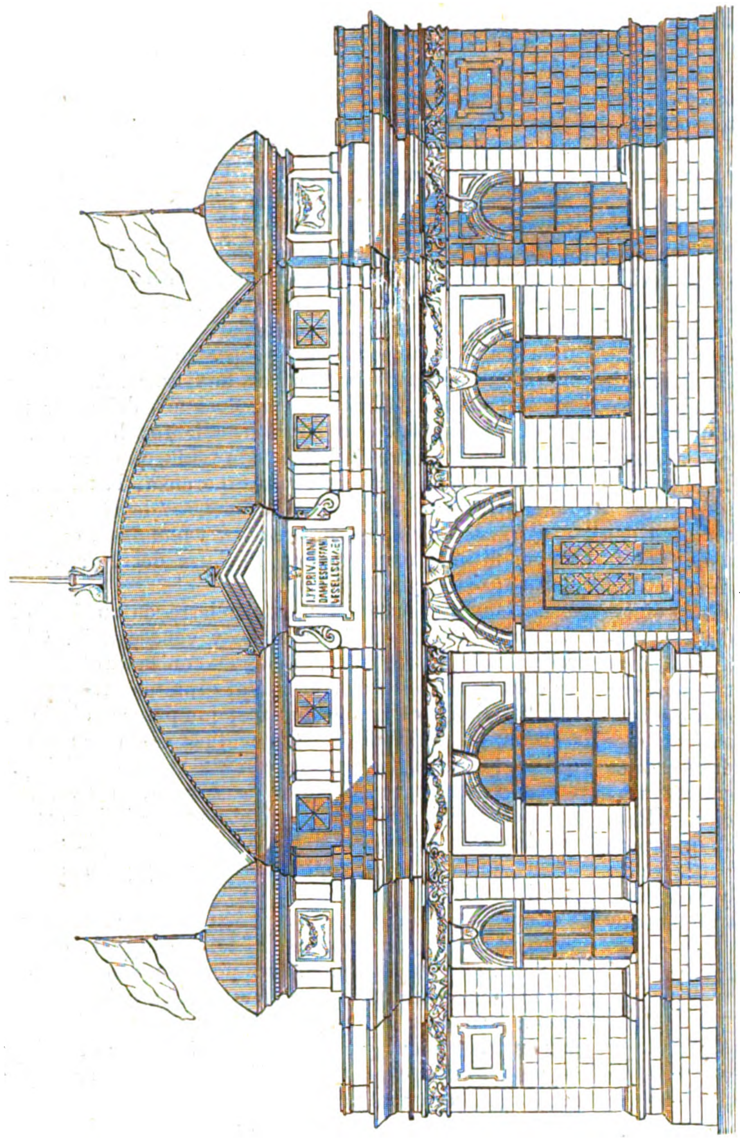
Las horas de la esperanza
Son las horas de ventura,
¡Ay del corazon si alcanza
Lo que sueña en su locura!
Los amargos desengaños
Matan la ilusion querida,
Y son sepulcro los años
De las glorias de la vida.
Las dichas de los amores
Que forja la fantasía,
Como delicadas flores
Viven sólo un breve dia.
¡La gloria! voz engañosa,
Que grita siempre: *¡mañana!*
¡Aspiracion misteriosa
De una existencia lejana!
Y esos que llaman placeres
Son una mezcla sin nombre,
Del llanto de las mujeres
Y del hastío del hombre.
Y si el placer es mentira,

(3) Véase la biografía de Heine, publicada por Brockhaus (1866); la de Meissner y la de Strodtmann, todas en aleman.

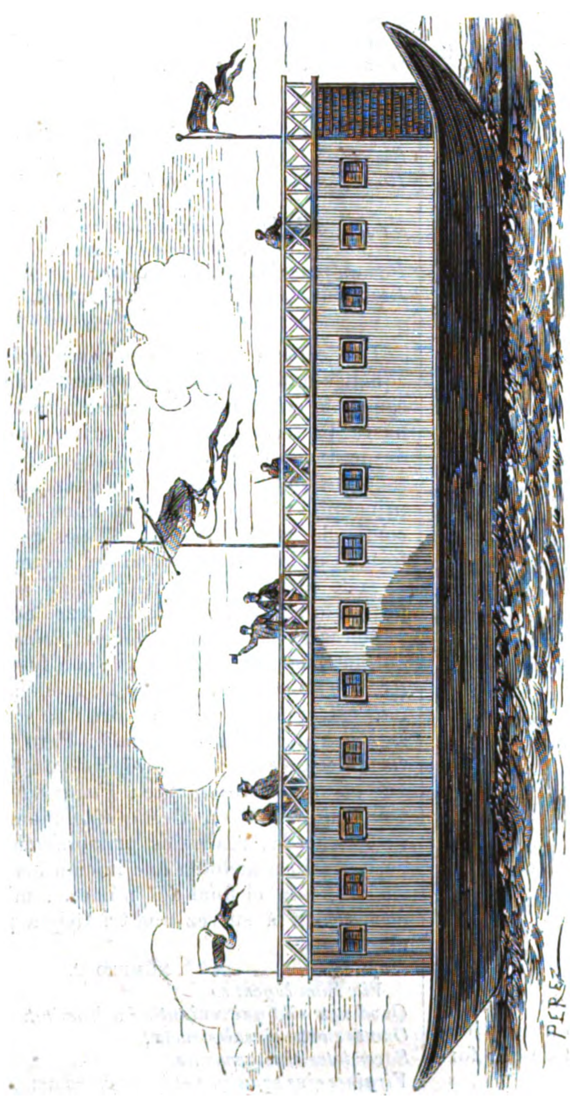


BELLAS ARTES.—*Las fiestas de Platon*, cuadro de Mr. Carstens.

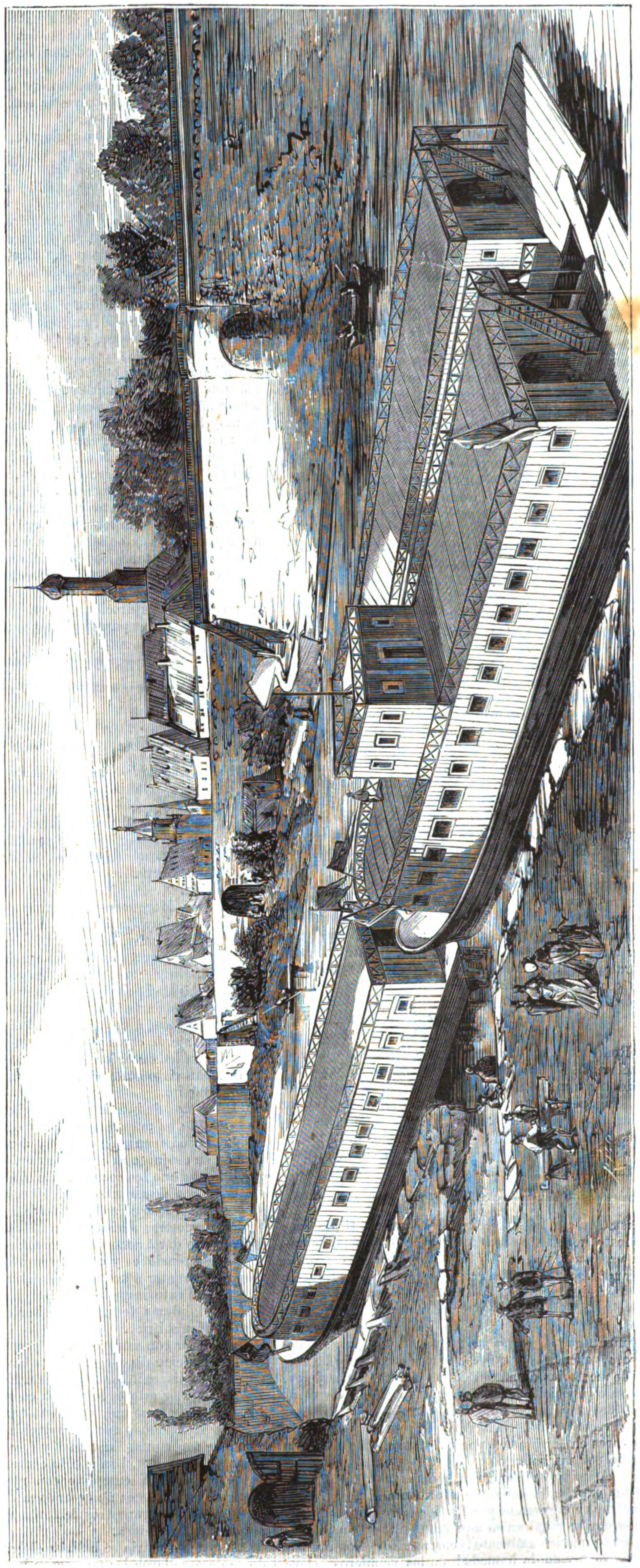
## EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



Pabellon de la *Sociedad de navegacion por el Danubio.*



Alzado y exterior de un hotel flotante.



Hoteles flotantes sobre el canal del Danubio.

La gloria ilusion de niño,
Y en vano el pecho suspira
Por un eterno cariño,
¿Dónde hallar la dulce calma
En tan áspero camino?
¿Dónde hallar la fe del alma
Que alumbra nuestro destino?
Las horas de la esperanza
Son las horas de ventura,
¡Ay del corazon si alcanza
Lo que sueña en su locura!

Alvaro Romea.—*Cosas del Mundo, Ensayos en Verso* precedidos de un prólogo de D. Ramon de Campoamor (de la Academia Española).—Madrid (Medina y Navarro).

El tomito cuyo título queda anotado está lujosamente impreso y contiene los tres poemas siguientes: *Las dos flores*, *La raza humana* y *La concha y la perla*.

En todos ellos demuestra el autor imaginacion, pasion calurosa, elegancia, naturalidad y sentidos afectos, acreditando prendas de poeta, en cuyas composiciones, por su estilo y contextura, hallarán los críticos muy poco que tachar.

Casi esto mismo dice el reputado académico señor de Campoamor, declarando que profesa sincera admiracion al talento del Sr. Romea, quien espera que llegará á ser uno de los poetas que dejarán ancha y brillante estela en su tránsito por la tierra y del cual observa que, leyendo á un escritor tan jóven y de tan excelentes disposiciones, se le ocurre repetir lo que un artista viejo manifestaba á otro principiante:

«Esto es glorioso para nuestro país; pero es triste para nosotros el ver que estos jóvenes empiezan por donde nosotros acabamos.»

Estimulado el Sr. Romea á escribir sus poemitas despues de conocer los famosos del Sr. Campoamor, éste se alegra que jóvenes de mérito y talento continúen la empresa de sustituir á la novelería en prosa, que una vez leida, se arrincona para siempre, el cuento en verso, que con el atractivo del ritmo se suele volver á escuchar con gusto, lo mismo que sucede con las obras musicales.

Semejante tarea es poco grata, puesto que generalmente agrada más la poesía de forma que la de fondo, los versos de invernadero que no tienen más jugo que el agua pura, que aquellos sustanciosos que para entenderlos bien es preciso poseer alguna instruccion y leerlos con cierto detenimiento.

Al público le suelen ser más simpáticos los escritores que se ocupan en describir los trajes nuevos que gasta, que los que le pintan el alma al *desnudo*, por lo mismo que la sociedad quiere más á los hijos que lisonjean su vanidad que á los que le dicen las verdades.

Al Sr. Campoamor le parece imposible sustituir con los poemas grandes ni pequeños la novelería en prosa. El verso, aunque no sea más que para gozar del ritmo, es menester pensar en él, y la gente se ha acostumbrado á leer sólo para gozar con lo imprevisto, bajo cualquier forma por antiartística que sea, y esto acontece generalmente á las mujeres; y á las mujeres que aman á un estúpido, los hombres de talento les inspiran horror.

A pesar de los anteriores ingeniosos pensamientos del célebre académico, á quien dedica este libro el señor Romea, es indudable que los poemitas que hoy anunciamos serán citados con particular alabanza y recordados con más que comun deleite por el gusto clásico, elegancia y pureza que revelan; porque entrañan fantasía, pasion intensa, novedad en la descripcion, ya de los objetos naturales, ya de los afectos del alma, y porque presentan un estilo correcto y versificacion fluida ó fácil, en general, y nunca escabrosa ni desmayada.

*Hojas secas.—Poesías* de Benito Mas y Prat.—Sevilla, 1872.

Las 89 composiciones de la coleccion cuyo título queda puesto, forman un volúmen de 400 páginas y reunen variedad, viveza de estilo, elegancia y galanura, revelando fuerzas poéticas suficientes para hacer subir al autor á distinguido sitio en el Parnaso castellano.

La poesía *A un retrato* entraña voluptuosidad y describe con versos fáciles, bellas imágenes y delicados sentimientos á la mujer bellísima que inspira pasion amorosa, vehemente, y dulces recuerdos sensuales. Tambien de memorias de amor, con sus placeres pasajeros, trata la composicion *Un nocturno de Beethoven*, y otras várias del presente tomo.

Los versos titulados *Melancolía* marcan una época de pesares en la vida del poeta, y son grito doloroso causado por sufrimientos expuestos en apasionadas estrofas. Asimismo melancólica la oda *En la catedral de Sevilla*, expresa la duda que atormenta al poeta, y de la cual no se desprende por las ideas religiosas y sublimes que se respiran en aquel magnífico y santo templo, cuyo místico ambiente, empapado de los aromas del incienso y de la humedad de los sepulcros, eleva el corazon é inflama el espíritu.

La brevedad que debemos observar en nuestros anuncios bibliográficos de La Ilustracion prohibe que califiquemos menudamente todas las poesías del último libro del Sr. Mas. No podemos, empero, dejar de citar su poema fantástico *El mundo de los espíritus*, trabajo notable, que cumplidamente llena el propósito del autor, quien ha logrado revestir este asunto con galas poéticas de primer órden.

Sabido es que en pleno siglo XIX existe una escuela cuyos cándidos adeptos creen verdadera la comunicacion perceptible con los muertos. Esta secta, fundada por el aleman Vosz, que cambió su nombre en Fox, tuvo su orígen en 1848, en el pueblo de Hydesville, cerca de Newark, de Norte-América.

Allan Kardec, espiritista francés, es el héroe del poema fantástico, donde se describe su viaje á Júpiter guiado por el Delirio y cabalgando en el Hipógrifo de Atlante. En el trascurso de este prodigioso viaje se reseñan nuestras costumbres y se apuntan de una manera original y agradable, tanto los deslices y gazafatones de la aludida secta, cuanto los de la humana sociedad.

Callando nuestra opinion sobre cada una de las demás numerosas y notables poesías de este tomo, únicamente añadirémos, en resúmen, que el Sr. Mas y Prat es muy feliz por lo general en todas sus composiciones: en ellas, ya describa el amor sensual, ya se engolfe en la altura de la moral ó de la metafísica, ó ya bien pinte sus luchas con la duda, si se tropieza con algunos defectos, encuéntranse en cambio numerosas bellezas de pensamientos y delicados primores de ejecucion. Acaso por la lectura de escritores franceses se notan modismos de aquel idioma y rarísimamente asonancias, versos prosáicos ó de viciosas locuciones. Pero estos defectos, pequeños lunares entre tan numerosas excelencias, en nada disminuyen la hermosura y alto alcance de su inspiracion, ni su grande y dulcísimo sentimiento, ni los puros quilates artísticos que avaloran sus poesías.

Emilio Huelin.

## GALLIA.

### LAMENTACION DE GOUNOD.

Al celo y actividad, al noble empeño que por el cultivo del arte manifiestan los ilustrados socios de *La Filarmónica de Madrid*, debemos la primera audicion, en esta capital, de la última produccion de Gounod. Ni la angustiosa crísis por que hemos atravesado, ni el retraimiento forzoso del público, nada ha sido bastante á entibiar los artísticos designios de aquella brillante corporacion.

Los Sres. Marqueses de Bogaraya y Martorell, y los maestros Espin y Zubiaurre han reunido los coros, los han ensayado; individuos, los primeros, de la orquesta, han sabido llevar á ella la buena voluntad y el talento que los distingue; el Sr. Zubiaurre ha trabajado con notable actividad para interpretar con la mayor brillantez posible la parte instrumental de la obra; el señor Espin y Guillen, á su vez, ha instruido con acierto á la lucida falanje de coros puesta bajo su direccion; la señora Lujan ha cantado con distincion los solos; todos, en fin, han visto coronados sus esfuerzos por el más lisonjero éxito.

¿Habremos de inferir por lo dicho que la ejecucion de la *Gallia* ha puesto de manifiesto los detalles de colorido, la indispensable unidad y demas requisitos que forman en conjunto la completa perfeccion? No. Seguros estamos que los socios de *La Filarmónica*, léjos de solazarse con desmesurados elogios, se sentirian agraviados por el lenguaje de la lisonja inmerecida, que no entra en nuestras aficiones. *La Filarmónica* se propuso únicamente dar á conocer la lamentacion de Gounod sin lujo de pretensiones y con la sensata y digna aspiracion de presentar á sus abonados una obra musical reciente, con entusiasmo acogida en el mundo artístico, y fruto de la pluma de un compositor célebre en los fastos del drama lírico.

Sin contar con una ejecucion irreprochable, deseaba la Sociedad cumplir con su mision hasta donde las fuerzas de que disponia lo permitiesen. Esto se propuso *La Filarmónica*, y esto es lo que ha conseguido con general aplauso, al que unimos el nuestro, felicitando á todos sus individuos, que en reducida esfera, tal como conviene á personas ilustradas y que conocen de antemano sus recursos, han sabido conseguir el objeto que se propusieran. Y cumplido con gusto este deber de justicia, ocupémonos á nuestra vez de la obra de Gounod, á fin de que nuestros lectores puedan de ella formarse una ligera idea.

Léjos de su patria se hallaba el gran maestro cuando se desarrollaron las tremendas hecatombes que dieron por resultado la rendicion de Sedan y los horrores de la *Commune*. Frances de corazon y en extranjero suelo, los desastres de su nacion, los gritos de las víctimas inmoladas en aras del orgullo y la ambicion, los ecos de dolor de la atribulada Francia, debieron tocar en lo vivo el alma de Gounod. Tal vez en aquellos momentos el autor de *Fausto* recordó con amargura cierta patriótica cantata (1), en la que, inspirada su pluma por un excesivo amor propio, se anticipó á gozarse en un triunfo prematuro; triunfo ilusorio, nacido al calor de un amor patrio exaltado y de una imaginacion ardiente é impetuosa.

Apurado hasta las heces el cáliz del desengaño, prisionero el ya difunto Emperador, derrotada la Francia y triunfante la anarquía en París, tocábale entónces llorar al que ayer, enardecido por los ódios internacionales, arrogante y temerario, pretendia convertir su musa en poderoso auxiliar para la victoria. A los acentos impetuosos, á las fieras explosiones del amor nacional, tenian que suceder el desaliento, los remordimientos, el dolor. A la cantata tenía que suceder la lamentacion; á la alegría y la esperanza, la tristeza y las lágrimas; al himno *¡A la frontera!* la *Gallia*.

*Quel che deve accader, accade à punto fisso*, exclama en sus últimos momentos el *Valentin* del *Fausto*. Así debia suceder, y así sucedió.

La lamentacion de Gounod encierra en su fondo la fiel expresion de un dolor sordo y concentrado. Obra esencialmente armónica, trabajada con la profundidad de conocimientos que adornan al gran maestro y en la que se dejan ver algunas durezas, que parecen obedecer á un fin premeditado, instrumentada con un arte exquisito, compuesta, en fin, con las raras condiciones artísticas que posee el autor de *Fausto*, la *Gallia* es una composicion religiosa, que si no tiene la importancia de obras anteriores debidas á la misma pluma, es digna, en nuestro concepto, del talento y gran renombre de Gounod.

Consta la *Gallia* de cuatro números, que forman un total de cortas dimensiones. El texto original, escrito en latin, está vertido al frances por el mismo Gounod, y de si el célebre maestro ha cumplido admirablemente con su cometido, pueden juzgar nuestros lectores por su traduccion, que insertaremos íntegra al analizar separadamente cada uno de los cuatro números que componen la lamentacion.

NÚMERO 1.

*Quomodo sedet sola civitas plena populo,*
*Facta est quasi vidua Dom na gentium.*
*Princeps provinciarum facta est sub tributo*
*Plorans ploravit in nocte, et lacrimæ ejus in maxillis ejus.*
*Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus,*
*Omnes amici ejus spreverunt eam et facti sunt ei inimici.*

TRADUCCION DE GOUNOD.

*La voilà seule, vide, la cité reine des cités*
*Ses enfants pleurent nuit et jour dans ses murs désolés,*
*Reine flambeau du monde! Aujourd'hui délaissée,*
*L'ombre dérobe sa honte,*
*Un fleuve de larmes inonde son visage,*
*Pas un ne la console,*
*Pas un parmi ceux qu'elle aime;*
*Les nations l'oublient et l'abandonnent,*
*Et la voilà vide, solitaire!*

Desde los primeros compases del preludio, al oir aquellas notas sordas y acentuadas de la trompa, descansando sobre un bajo que se arrastra trabajosamente hasta la terminacion del primer período, adivínase desde luégo el triste y doloroso tono que campea en todo el número primero. La cuerda ataca ya desde el principio una sucesion de diseños ligados, que van recorriendo las diversas inversiones de los acordes y que forman el interes principal del acompañamiento.

Todo el número, escrito en *mi menor*, respira un profundo sentimiento de tristeza. Sólo una vez, á las palabras *Princeps provinciarum* (*Reine flambeau du monde*), las cuatro voces entonan con fuerza el acorde perfecto de *do mayor*, miéntras las trombas, fundidas en un *tutti* estrepitoso lanzan al aire una vigorosa llamada á la *Reina antorcha del mundo*. Pero instantáneamente restablécese el silencio, oyéndose un fúnebre murmullo, que clama dolorosamente: *Facta est sub tributo* (*Aujourd'hui délaissée*). Desde este momento los diseños de la cuerda, realzados primeramente por una corta pero preciosa melodía que inician los violoncelos, continúan hasta el final del número, miéntras las voces desarrollan á su vez una tristísima pero hermosa armonía.

NÚMERO 2.

*Viæ Sion lugent eo*
*Quod non sint qui veniant ad solemnitatem,*
*Omnes portæ ejus destructæ,*
*Sacerdotes ejus gementes,*
*Virgines ejus squalidæ et ipsa opresa amaritudine.*

(1) *A la frontière!* Cantata de Gounod, estrenada en París el 8 de Agosto de 1870.

TRADUCCION DE GOUNOD.

*Ses tribus plaintives*
*A ses temples saints ne viennent plus chanter leurs cantiques.*
*Ses remparts ne sont que décombres,*
*Ses lévites tremblent, gémissent;*
*Sur les fronts vierges plus de fleurs!*
*Son âme se plonge dans sa douleur sans fin;*
*De sa tristesse le poids l'oppresse!*
*Les larmes brulent ses yeux!*

Este segundo número se compone de una quejumbrosa melodía en *la menor*, que se adapta perfectamente al fondo triste y lamentable del texto; melodía que vaga siempre expresiva y doliente sobre un acompañamiento uniforme á contratiempo y trabajado con una brillantez y variedad admirables, si bien en algunos detalles se notan ciertas durezas de forma que revelan al compositor nutrido *à autrance* en las fórmulas de J. S. Bach. Hagamos notar que la Sra. Luján cantó esta melodía con notable sentimiento é intencion, y pasemos al número tercero, pieza magistral, pieza culminante, la mejor y más completa, en nuestro humilde concepto, de las cuatro que componen la *Gallia*.

NÚMERO 3.

*O vos omnes qui transitis per viam,*
*Atendite et videte*
*Si est dolor sicut dolor meus.*
*Vide, Domine, aflictionem meam,*
*Quoniam erectus est inimicus.*

TRADUCCION DE GOUNOD.

*O mes frères, qui passez sur la route,*
*Voyez mes pleurs, ma misère.*
*Dites s'il est des larmes auprès de mes larmes!*
*Grâce, Dieu vengeur; pour tes enfants sans armes*
*Contre l'insolent vainqueur arme ton bras.*

Hé aquí un número en cuya descripcion no nos atrevemos á entrar, porque hay momentos en que, haciendo abstraccion completa de la crítica, es necesario sentir, dejarse arrastrar por el génio de un compositor, identificarse con él, y admirar el poder inapreciable, las grandiosas manifestaciones, el imperio omnipotente de un arte que con razon se ha llamado destello de la Divinidad.

Lágrimas de dolor, exclamaciones de rabia, exaltacion patriótica, todo cuanto el corazon de Gounod debió sentir á la vista de los desastres de su patria, se encuentra prodigiosamente expresado en esta pieza admirable, en donde al lado de una desgarradora confesion (*Mirad mi afliccion, mi llanto*), se oye el terrible grito del encono, de la ira, de las represalias (*Gracia, Dios vengador; arma tu brazo contra el vencedor insolente*); grito que destacándose orgullloso sobre aquel mar de dolores, forma un contraste extraño por su altivez; contraste tanto más extraño, cuanto que al final las lágrimas tienen forzosamente que suceder al momentáneo alarde de aquellos *hijos... sin armas*.

Pero el último número se aproxima, y en él podrá Gounod abandonar la atmósfera de duelo que le rodea, para lanzarse de lleno en las risueñas regiones de la esperanza.

Por medio de un pedal superior, de extraño efecto, se une el número 3 con el último de la lamentacion. Véase el texto:

*Jerusalem, Jerusalem!*
*Convertere ad Dominum, Deum tuum!*

TRADUCCION.

*Jerusalem, Jerusalem!*
*Reviens vers le Seigneur Dieu!*

Á los vagos acentos del modo menor, en que están escritos los demas números, sucede ahora la brillantez y varonil energía del modo mayor. ¡Qué hermosa melodía, qué peroracion tan majestuosa, tan expresiva, la que entona la soprano! ¡Qué acompañamiento tan nutrido, qué *tresillos* tan acentuados, qué ritmo tan vigoroso y espléndido! No bien ha dicho la voz sola su última nota, cuando la masa coral, movida toda por el mismo sentimiento, pide participacion en la patriótica plegaria. Unense las voces todas, y elévase potente y grandioso aquel torrente de sonoridad, en el que aunadas todas las voluntades, parecen implorar la proteccion divina contra los causantes de tantas desdichas, contra los que han ahogado en lágrimas madres, esposos, padres é hijos. Este final, de grandísimo efecto, es el *Fœbus post nubila*, es el consuelo despues del dolor, la sonrisa despues del llanto; digna coronacion, en fin, de la lamentacion de Gounod.

Tal es la *Gallia*, obra, en nuestra opinion, de gran valía, y digna, como ántes dijimos, del autor del *Fausto*. Si en ella hay durezas, muy pocas, si no ninguna, son las obras capaces de resistir una autopsia científica. Las durezas, sin embargo, son tales, ó dejan de serlo, segun el que las aprecie quiera hallar para ellas justificacion en los principios escolásticos del arte. Por lo demas, y fuera de que las que encierra la *Gallia* pueden justificarse perfectamente, estamos seguros que la generalidad del público las pasará de buen grado, si en ellas llegára á fijarse, en bien de las grandes bellezas que la obra contiene.

¡Haga el cielo, y perdónenos Dios si lo decimos, que en esta desventurada y querida patria nuestra no haya nunca un compositor que necesite inspirarse en los mismos ó parecidos sucesos que han dado vida á la *Gallia*!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## A UNA MUJER.

Cuando levanta el mar embravecido
Sus olas hasta el cielo,
Si una lluvia desciende de las nubes,
Lo calma en un momento.
Como mar que á menudo se embravece
Me dices que es tu genio,
¡Mas, guardo yo para calmar sus olas
La lluvia de mis besos!

M. DEL PALACIO.

## DIAS NUBLADOS.

¡Qué oscuro el cielo! ¡Qué enlutado el dia!
¡Qué triste es el color
De esas nubes inmensas! ¡Y qué triste
Está mi corazon!

Otras veces, en dias tan nublados,
Tan tristes como el de hoy,
Todo sereno, hermoso y esplendente,
Lo contemplaba yo.

¡Ay! el sol verdadero, el sol del alma
Es el de la ilusion:
Cuando luce, no importa que no brille
En el espacio el sol.

L. SIPOS.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—Mascarita mia, por Dios, que es indiscreta la pregunta que me has hecho, pero si estuviera aquí tu marido se enojaria contigo oyéndote echarme en cara mi ruina, por aquello de que no hay que mentar la soga en casa del ahorcado.

—¡Já! ¡já! ¿á qué viene eso?.... No soy yo á quien se puede decir eso.

Y la máscara se escabulló.

—¿Tambien la ha conocido V.? preguntó Joaquin á D. Facundo.

—Sí señor, yo conozco á la mayor parte de las que están aquí.

—Es singular.

—No señor, no tiene nada de particular. Ya diré á V. mi sistema.

—Un poco fuertes me parecen las contestaciones que ha dado V. á esas máscaras.

—Amigo mio, yo bailo siempre al són que me tocan.

—Facundito, dijo con dulce voz una esbelta napolitana: ¿es hijo tuyo este jóven?...

—No; es mi discípulo.

—Buenas cosas le enseñarás.

—Que él te diga, mascarita.

—¡Jesus! exclamó la máscara, dirigiéndose á Joaquin; ¡en qué manos has caido, incauto jóven!

—En las más leales y dignas, respondió tímidamente Joaquin.

—¡Buenos consejos te dará por cierto, y buena gente te hará conocer!...

—Pues ahora estaba pensando, amable máscara, en hacer que te conozca á tí.

—¿A mí?... Para eso sería preciso que me conocieras tú.

—¿Crees que no te conozco?... Ahora lo verémos. Precisamente debo tenerte en lista.

—¡Qué extravagancia! ¿en lista á mí?...

—Don Facundo sacó su cartera, la abrió, y mostró á la máscara una hoja llena de nombres.

—Aquí lo tienes. — *Traje de napolitana.* — La... de...

—No lo digas, maldito. ¡Qué horror! Este hombre es el mismo diablo. Dame ese libro, que quiero arrancar la hoja.

—No, eso, no; lo que haré en tu obsequio, y siquiera porque no has negado que mis informes son exactos, será borrar tu nombre de mi lista.

Y con el lápiz borró D. Facundo uno de los renglones escritos en la hoja de la cartera.

—No tengas cuidado, añadió, que seré discreto y no te descubriré.

—Pero dime, ¿por qué medios has podido averiguar los trajes de tantas señoras? Tú has sobornado á las modistas.

—Eso sería propio de un marido celoso de su sombra.

—Alguien nos ha hecho traicion.

—No lo creas; vosotras mismas sois las que me habeis puesto en autos. Hace quince dias que en todas las casas qué visito no oigo hablar más que de los trajes que se confeccionaban para este baile. Tengo buena memoria, y he ido recogiendo estos preciosos apuntes. Probablemente tú misma habrás dicho delante de mí qué trajes preparaban algunas amigas tuyas, y alguna de éstas me habrá ponderado ése que te habias mandado hacer, y que te sienta á las mil maravillas.

—Repito que eres el diablo; no te se escapa nada. Delante de tí no volveré yo á hablar más que del frio y del calor.

La napolitana dejó á nuestros dos amigos, y D. Facundo continuó conociendo á cuantas máscaras se le acercaban, sin más que consultar su cartera.

Dos máscaras se acercaron.

Una era alta, de buen aire, cubierta enteramente con un dominó de riquísimo raso negro por delante y blanco por detras; la otra llevaba dominó completamente negro.

—Vamos á ver, dijo la primera á D. Facundo; dicen por ahí que tú tienes no sé qué libro mágico, por el cual conoces á todas las máscaras que se acercan á tí.

—Casos se han visto esta noche, hermosísima máscara.

—Pues yo quisiera saber si me conoces tambien á mí.

—Veamos.

Don Facundo consultó su cartera.

—No te conozco, dijo; no consta aquí tu filiacion, y lo siento en verdad, porque tu porte y tu apostura excitan grandemente mi curiosidad.

—No me conoces; es inútil que mires mis ojos.

—¿Quieres mi brazo?...

—No; dáselo á mi amiga y compañera, que te ha conocido más que yo; te ha conocido en tus buenos tiempos. Yo tomaré el de tu amigo.

Y la máscara tomó el brazo de Joaquin, que no pudo reprimir una exclamacion de alegría al ver que en la mano de la máscara brillaba aquel hermosísimo rubí de su dama desconocida.

Conociendo Joaquin á su desconocida, poco le faltó en verdad para caer privado de sentido; tan grande fué su emocion, tan profunda, que estuvo largo espacio sin saber qué decir á su pareja, que, apoyada en su brazo, debió sentir cómo temblaba el impresionable mozo, y comprendió que habia precision de animarle.

—¿No me esperabas? le preguntó.

—¿Yo?..... sí..... no, contestó balbuciente el andaluz, dudando si sería más discreto responder afirmativa ó negativamente á la pregunta de la máscara.

—No debias de esperarme, continuó ésta, porque te he visto ántes muy entretenido conversando con otras.

—Hablaban á D. Facundo, mi amigo.

—¡Oh! no tiene nada de particular que tú las habláras. Acaso entre ellas buscarias.....

—Á tí, se apresuró á decir Joaquin, ya completamente repuesto de la primera impresion.

—Eso es muy lisonjero para mí.

—Puedes creerme.

—Te creo. Tienes curiosidad de conocerme y has venido con el deseo y acaso con la esperanza de lograrlo.

—Es verdad, pero no es sólo simple curiosidad.....

—Sí, dale otro nombre si quieres, pero nunca será otra cosa. Por mi parte confieso que he venido con el deseo de verte y hablarte.

—¡Ah! entónces puedo asegurar que, entre los hombres que hay en este baile, ninguno será esta noche tan dichoso como yo.

—He venido porque me recuerdas.....

—¡Ah! lo habia olvidado, porque te recuerdo al hombre á quien tanto has amado.

—Sí, no te mortifique mi franqueza. Cuando hallamos una persona que se parece en todo físicamente á otra muy querida que hemos perdido, es natural que aquella en quien vemos tan perfecta semejanza nos sea simpática y queramos acercarnos á ella, y conversar con ella, y conocer si tambien existe en las ideas y en los sentimientos el parecido que en lo físico.

—Sí, en efecto, comprendo ese deseo, pero en mí no hallarás esa semejanza moral, si el hombre que tanto se parecia á mí era, como supongo, un dechado de perfecciones.

—En efecto, lo era, y por eso yo le quise tanto.

—Tanto, que ya no podrás querer á otro.

—Si es como él, sí.

—Luego ese hombre no existe.....

—No, contestó la máscara con voz débil, no existe.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores que quieran suscribirse ó renovar su abono á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que al dar el aviso á la Administracion, remitan siempre su importe en libranzas de giro mútuo ó sellos de franqueo (certificando la carta en este último caso), porque el encargado de esta seccion no puede servir suscriciones cuyo abono no esté hecho, ni á la Administracion le es fácil girar pequeñas cantidades, especialmente sobre las poblaciones del interior.

Es una súplica que dicha Administracion hace á los señores Suscritores.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 9.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D á 5 D, jaque. | R toma T (forzosa). |
| 2.ª P 4 F á 5 F, jaque. | R á 5 R (forzosa). |
| 3.ª D 5 D, á 1 R, jaque y mate. | |

Si se quiere mover el *caballo* en la primera jugada en vez de la *dama*, siempre resultará el mate á la tercera, del modo siguiente:

| | |
|---|---|
| 1.ª C 7 F á 6 D, jaque | P 7 R toma C (*a*). |
| 2.ª T toma P 6 F, jaque. | R toma T (*b*). |
| 3.ª D á 7 F, jaque y mate. | |

(*a*)

| | |
|---|---|
| 1.ª . . . . . . . . . . . . | R toma T (*c*). |
| 2.ª A 7 F, jaque. | R 6 R (forzosa). |
| 3.ª D 1 R, jaque y mate. | |

(*b*)

| | |
|---|---|
| 2.ª . . . . . . . . . . . . | P 7 C; toma T. |
| 3.ª D 7 R, jaque y mate. | |

(*c*)

| | |
|---|---|
| 1.ª . . . . . . . . . . . . | D toma C. |
| 2.ª D 1 R jaque, y mate á la siguiente. | |

**Soluciones exactas al problema núm. 8.**

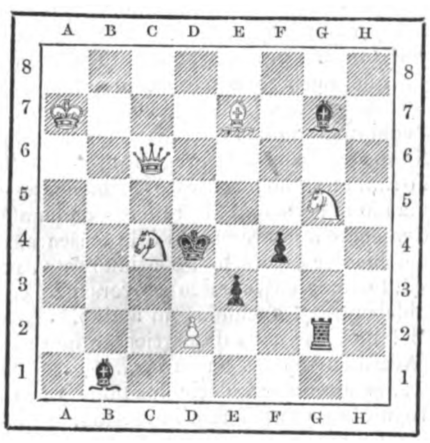
D. Ramon Miró (Valls).—D. Andres Muñoz (Ibros).—Sr. Benetcr Madrid).—D. José Monegal (Barcelona).

**Soluciones exactas al problema núm. 9**

D. J. G. C. (Madrid).—Sr. Prado (Valladolid).

**PROBLEMA NÚM 10.**

NEGRAS.



BLANCAS.

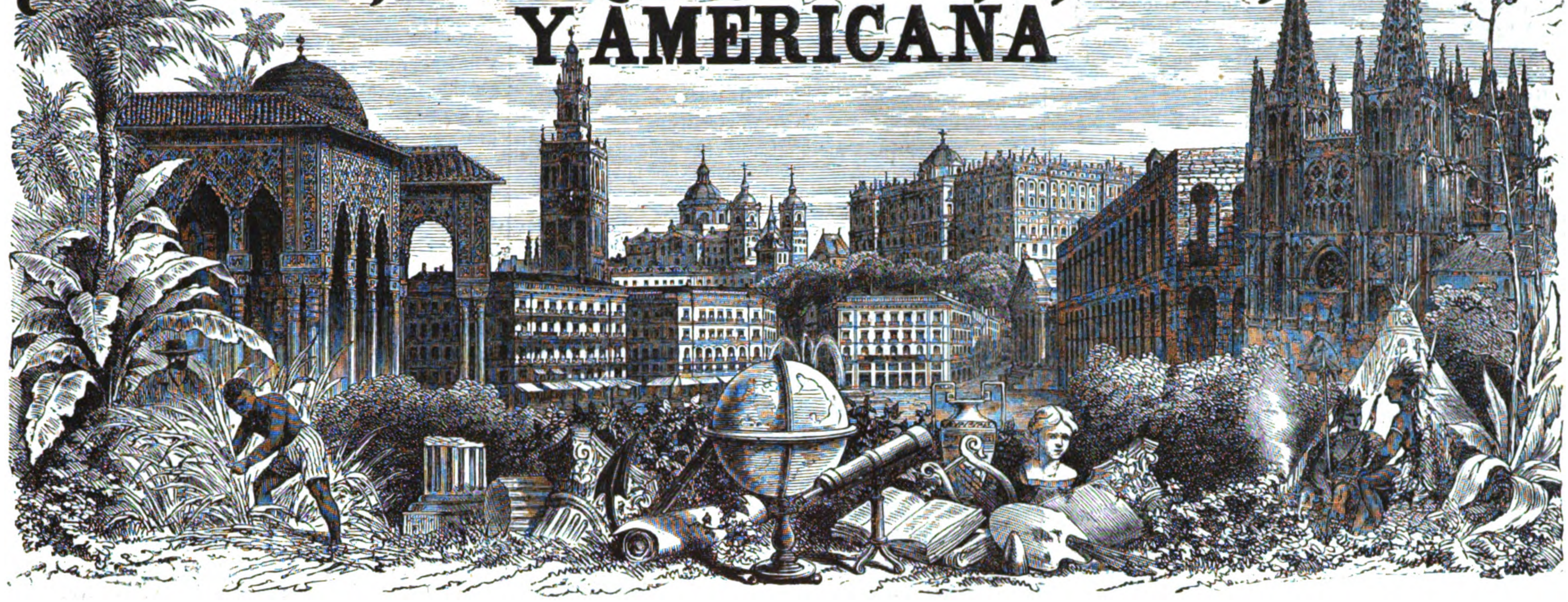
**Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.**

## ANUNCIOS.

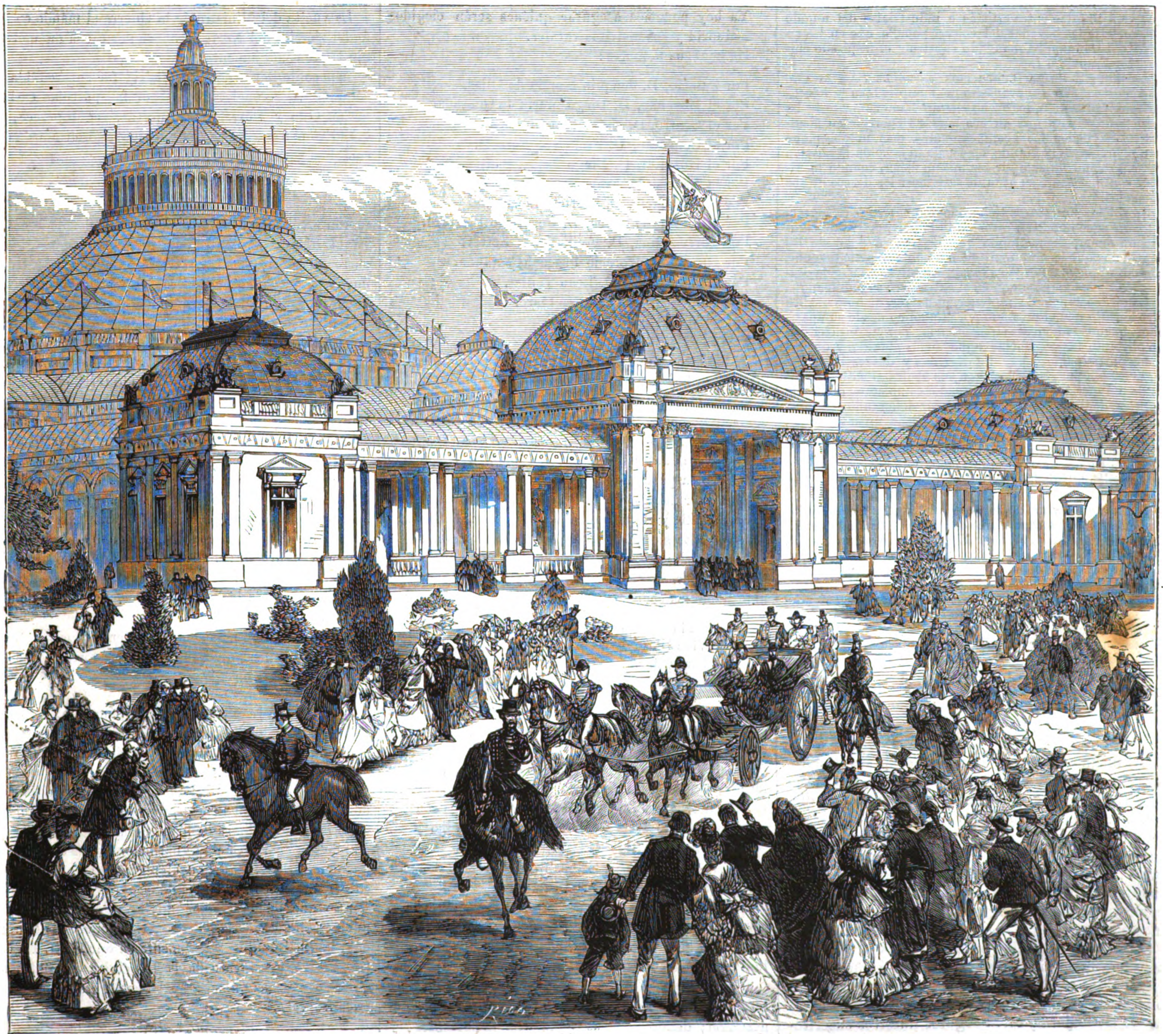


MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVII. MADRID, 16 DE MAYO DE 1873. NÚMERO XIX



VIENA.—Salida del Emperador de Austria del palacio de la Exposicion, despues de inspeccionar los preparativos para la inauguracion.

## SUMARIO.



Á LOS SEÑORES SUSCRITORES
Á
## LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Como habrán podido observar los lectores de nuestro Semanario, hace algun tiempo que hemos empezado á ocuparnos de los preliminares de la grande y gloriosa batalla que va á librarse entre artistas é industriales del mundo entero, bajo las bóvedas del colosal palacio que en las riberas del Danubio ha mandado construir el inspirado emperador Francisco I.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que constante en su propósito de cumplir bien y honradamente su mision, ha hecho cuanto humanamente le ha sido posible para que en sus páginas aparecieran siempre consignados los acontecimientos más notables que han ocurrido en el mundo, no puede ni debe en la ocasion presente dejar de cumplir ese mismo deber, cuando ha sido y será incesante su afan de satisfacer los deseos de sus abonados.

Sacrificios no escasos tiene que imponerse para lograrlo; pero ¿qué importan éstos, ante la perspectiva de cumplir un deber, demostrando que España, á pesar de las desgracias que la abruman, cuenta con un periódico que, como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en nada desmerece de los mejores que en el extranjero se publican?

La circunstancia de no tener, ni querer, dicho periódico otro auxilio que el prestado por el público desde su aparicion, hace más honrosa su existencia, porque prueba que no obstante las desgracias á que hemos aludido, y de que todos participamos, hay inteligencia y deseos bastantes en la nacion para contribuir con sus óbolos al sostenimiento de un periódico que, segregado completamente de la política, dedica sus páginas á instruir deleitando.

Desde el pasado mes se halla en Viena un inteligente, exacto é imparcial cronista, á quien la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha confiado la tarea de dar á conocer á sus lectores cuanto de notable haya en la Exposicion Universal inaugurada el dia primero del corriente.

Los artículos y grabados que ya hemos publicado, y los que en lo sucesivo publicarémos, constituirán una verdadera crónica ilustrada de aquel gran certámen, en el cual, los productos que nuestros expositores han enviado tendrán la preferente cabida que les corresponde, pues nos es en extremo satisfactorio consignar que, á pesar de los múltiples quebrantos que España y Cuba vienen sufriendo, exceden de dos mil los objetos que á Viena se han enviado.

Aprovechamos, pues, la presente ocasion para rogar á los señores expositores de España y Ultramar que nos remitan los datos necesarios de los productos que á la Exposicion han enviado, porque éste será el medio de dar cuenta anticipada de ellos, teniendo presente que aunque la referida Exposicion se inauguró oficialmente el dia 1.°, todavía falta no poco para que se halle verdaderamente inaugurada y organizada.

Al mismo tiempo, quisiéramos que los señores suscritores, á quienes tanto tiene que agradecer esta Empresa por su constancia y buen deseo, diesen una prueba más de las simpatías que nuestra publicacion les merece, haciendo por conseguir que sus amigos se suscriban á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, áun cuando sea sólo por el tiempo que dure la Exposicion de Viena, porque, como ya dejamos consignado, no tenemos ni queremos otro auxilio que el concedido por el público.

Logrando que cada suscritor consiga que uno sólo de sus referidos amigos se abone á nuestro periódico, los resultados no se harian esperar; pues si bien hasta aquí hemos avanzado mucho en el camino de las mejoras, estén seguros nuestros suscritores de que todavía iríamos más allá, y lograríamos quizá ántes de mucho tener en España la primera ILUSTRACION del mundo.

### REVISTA GENERAL.

SUMARIO.



Ya habrá hablado la temerosa esfinge cuando se publiquen estas líneas; pues al escribirlas ha proferido ya sus primeras palabras.

Pero nunca oráculo alguno fuera mejor previsto ni adivinado.—Antes de que sonára su voz, todos sabiamos cuanto iba á decir; nadie ignoraba lo que debia salir de sus labios.

Acordado el retraimiento en las elecciones por todos los partidos ménos el federal republicano, éste á lo sumo luchará entre sí, es decir, que se disputarán el triunfo sus dos fracciones de conciliadores é intransigentes. El Gobierno debe obtener empero una mayoría inmensa, segun las probabilidades y los cálculos más lógicos y aproximados.

Ya hoy podemos asegurar quiénes serán elegidos por Madrid y sus distritos rurales.

Hé aquí sus nombres:

Por Palacio, D. Joaquin Martin de Olías.
Por el Hospicio, D. Diego María de Quesada.
Por el Centro, D. Estanislao Figueras.
Por el Congreso, D. Francisco Forasté.
Por el Hospital, D. Diego Lopez Santiso.
Por la Latina, D. Francisco García Lopez.
Por la Audiencia, D. Patricio Lozano.
Por Alcalá de Henares, D. Fernando Pierrard.
Por Torrelaguna, D. Félix María Ferrer.
Por Getafe, D. Horacio Pascual Castañon.
Por Navalcarnero, D. Leon Taillet.
Por Chinchon, D. Silvestre Haro.

***

Todos estos ciudadanos, cuyos nombres en su mayoría suenan hoy por primera vez en nuestro oido, fueron sometidos previamente á lo que se llama «ante-votacion», y que en realidad es un ensayo, una prueba, un tanteo.

Pocos dias ántes de la eleccion pública y solemne se hace otra particular ó privada; y el candidato que logra mayor número de sufragios es el proclamado definitivamente, y el que saldrá vencedor de las urnas.

Ignoramos si semejante sistema es invencion española ó copiado de otro país republicano; en cualquier caso nos parece muy entretenido y bonito; y pueden aplicársele los conocidos versos:

Si es ó no invencion moderna
Vive Dios que no lo sé;
Pero delicada fué
La invencion de la taberna.

El Gobierno va, pues, á tener una Cámara casi unánime, aunque se nos antoja que haría cualquier sacrificio por no tenerla.

Segun las versiones más dignas de crédito, se han hecho grandes esfuerzos para evitar el retraimiento, no sólo del bando radical, sino de los partidos conservadores, llegándoseles á ofrecer hasta sesenta distritos: —cuarenta al Sr. Rios Rosas para los llamados constitucionales; veinte al Sr. Estéban Collántes para los moderados alfonsinos.

Pero tales ofertas, que debian ser algo fantásticas, han sido desatendidas, y el Poder ejecutivo no tendrá más remedio que aceptar ese triunfo unánime, por falta de combatientes, que tanto le asusta.

Y con sobrado motivo; pues la falta de oposicion radical en una Cámara produce, tarde ó temprano, la desunion; desautoriza las leyes más importantes, y destruye á la larga al Gobierno y al partido que le apoya.

***

No hay ejemplo de desanimacion igual á la que ayer y anteayer ha reinado en los colegios electorales: el partido federal triunfa en toda la línea, y las noticias de las provincias traen resultados idénticos á los obtenidos en Madrid.

La fraccion republicana unitaria no contará tampoco en la próxima Asamblea mayor número de representantes que en las anteriores, donde se hallaba reducida á los dos hermanos García Ruiz.—Quedará, pues, reducida la cuestion al más ó al ménos de federalismo.

Pero dejando de anunciar el porvenir, cuyos secretos es siempre aventurado querer adivinar, tratémos de los sucesos ocurridos desde nuestra revista anterior, los cuales han sido muchos é importantes.

Los lectores saben que, segun dicen los cuentos infantiles, el General Nouvilas fué, vino y se volvió á marchar, sin haber hecho cosa de provecho, como no sea *desavouer*, aunque de un modo indirecto, la circular al ejército de tierra de su subsecretario el general Pierrard.

Éste parece que se atufó por el pronto, y habló de presentar su dimision; mas habiéndole convencido sus correligionarios los intransigentes de la necesidad de permanecer *dentro del Ministerio*, el Sr. Pierrard prometió hacer tal sacrificio en aras de su partido, y sigue siendo tan subsecretario como ántes.

La vuelta del Ministro de la Guerra al mando en jefe del ejército del Norte reconoce por causa un motivo tan triste como lamentable.

Á poco de llegar aquél á Madrid fué sorprendida la columna del coronel Navarro por las partidas carlistas de Ollo y Dorregaray, fuertes, segun parece, de 3.500 hombres, miéntras que los republicanos sólo contaban con 1.500; y por lo de

Que siempre vencen los malos
Cuando son más que los buenos,

fueron arrollados los segundos en los desfiladeros de Eraul (Navarra), sufriendo considerables pérdidas, entre ellas un oficial y varios individuos de tropa muertos, quedando prisioneros el mismo coronel Navarro, cinco oficiales y gran número de soldados.

Tratóse de ocultar al principio en Madrid la derrota, pero fué en vano, pues lo que no hizo la autoridad militar de Pamplona, lo ejecutó la civil, apresurándose á publicar la noticia, la cual produjo terrible y dolorosa sensacion.

Comprendiéndolo así el general Nouvilas, resolvió salir la noche del 8 nuevamente para el teatro de la guerra, acompañado de sus cuatro hijos—ayudantes suyos—y del batallon de cazadores de Mendigorría.

Otros varios—segun se dice hasta diez—van á aumentar el contingente de aquel ejército; y cuéntase haber dado el General en jefe á sus compañeros de Gabinete la seguridad (?) de que el 1.° de Junio, dia fijado para la reunion de las Córtes Constituyentes, se hallará terminada la lucha con los partidarios de don Cárlos.

¡Dios haga que no se equivoque en esto el Sr. Nouvilas como se ha equivocado en muchas otras cosas!

***

El Sr. Figueras desempeña interinamente, y durante la ausencia del propietario, el Ministerio de la Guerra, aunque vigilado y *controlé* por el general Pierrard en representacion de los intransigentes.

Parece que el Jefe del Poder Ejecutivo ha tomado por lo serio su nuevo cargo, pues el sábado último recibió las felicitaciones de los generales y de la oficialidad de los cuerpos de la guarnicion, y hasta se habla de nombrarle—ó de que él mismo se nombre—los correspondientes ayudantes de campo.

¡Lo que puede el ejemplo!—El de Mr. Thiers, quien, aunque simple paisano, tiene oficiales de órdenes, habrá influido seguramente en que el Sr. Figueras, futuro Presidente de la República española, no quiera ser ménos que el actual Presidente de la República francesa.

***

Y esto nos trae como por la mano á hablar de la situacion de nuestros vecinos, que no es enteramente de color de rosa desde la desdichada eleccion de Mr. Barodet para representante en la Asamblea nacional hecha en París el 27 Abril anterior.

Desde entónces cielo y tierra han cambiado de aspecto: miéntras aquél aparece nebuloso y encapotado, la otra se muestra agitada é inquieta.

Á horizonte político sombrío, negocios paralizados y bolsa en baja; á la amenaza implícita de los rojos, temor profundo é intranquilidad general.

El partido conservador se prepara para comenzar una campaña enérgica y terrible, no contra Mr. Thiers, sino contra aquellos de sus ministros que simpatizan con los radicales. Ya se dice que Mr. Julio Simon,—el más sospechoso y comprometido de todos,—será la víctima propiciatoria; ya se añade que le seguirán el Conde de Remusat,—el vencido del 27,—y algun otro de sus colegas.

La verdad es que no se comprende un gabinete heterogéneo en vista de lo grave de las circunstancias; en vista de que los *communards*, cuya representacion más legítima es el famoso Ranc elegido á estas horas por Lyon—levantan osadamente la cabeza y desafian al Poder.

La inquietud llega á tal punto, que Mr. Emilio de Girardin,—á pesar de haberse declarado republicano recientemente, por no creer en la posibilidad de resucitar ahora la monarquía,—Mr. de Girardin, ibamos diciendo, se ha atrevido á preguntar á Mr. Thiers, con toda la delicadeza imaginable, si no pensaba en que todos somos mortales.

—Mi edad,—respondió el ilustre historiador,- me dice que sí; pero mi salud me dice que no.

Sencilla ó intencionada, esta respuesta indica una situacion particular de ánimo, contra la cual tiene la Asamblea el deber de obrar, acomodando las instituciones futuras á la talla, al temperamento, á la importancia de los presidentes del porvenir.

Mr. Thiers es muy celoso de su poder personal, y en el seno de la famosa comision de los Treinta pronunció ciertas palabras que son la medida de su carácter.

«Si yo hubiese sido rey constitucional, dijo, ántes habria abdicado mil veces que aceptar el proyecto de ley sobre reclutamiento del ejército, tal como fué redactado en su orígen por la comision parlamentaria.»

Así, la obra de la mayoría de la Asamblea ha de ser muy difícil y penosa, teniendo que luchar con un anciano que defiende palmo á palmo su terreno con tal valentía y tal obstinacion.

***

Los periódicos parisienses nos dan una noticia curiosa y original: un opulento cubano, el Sr. Heredia, se hizo naturalizar ciudadano francés despues de proclamada la república el 4 de Setiembre de 1870; y ahora acaba de ser elegido para formar parte de la municipalidad de París.

Pero algunos electores han presentado una reclamacion contra él, acusándole, no sólo de que su naturalizacion se ha hecho fuera de las condiciones de la ley, sino de haber distribuido grandes cantidades de dinero para asegurar el resultado de su candidatura.

El Consejo de la prefectura, llamado á decidir en la cuestion, ha desechado la instancia de los electores, fundándose en que no la han producido en tiempo oportuno.

Y véase cómo nuestro ex compatriota D. José Heredia ha logrado ocupar un asiento en el ayuntamiento de la ciudad de París, al lado de *communards* tan famosos como Ranc, Lockroy y compañía.

***

Nada importante en el resto de Europa.—Fiestas en Viena con motivo de la apertura de la Exposicion Universal, realizada el 1.° de Mayo; fiestas en San Petersburgo con motivo de la visita que el emperador Guillermo ha hecho á su deudo y amigo el emperador Alejandro.

Los soberanos del Norte intentan por lo visto renovar su antigua alianza, en condiciones análogas á la que se llamó *Santa* á principios del siglo actual.

Ahora como entónces su objeto es oponerse á los excesos del espíritu demagógico y revolucionario, más extendido hoy que en la época lejana en que tuvo orígen; y forzoso es reconocer que nuestra revolucion de 1868 y la de 1870 en Francia justifican hasta cierto punto la alarma y los temores de las potencias europeas.

***

Muy corto espacio nos queda para hablar de las últimas novedades teatrales, reducidas á las que nos ha ofrecido en el término de ocho dias el teatro de la calle del Príncipe.

Son éstas un drama de D. Cárlos Coello, *La mujer propia*, y una comedia de D. Eusebio Blasco, *Pascuala*.

Ni el uno ni la otra han tenido el brillante éxito de *El príncipe Hamlet* ni de *El baile de la Condesa*, que á sus respectivos autores valieron tan envidiables laureles, tan estruendosos aplausos.

Sin embargo, ambas producciones han merecido una acogida satisfactoria y honrosa.

El defecto capital de *La mujer propia* consiste en sus exageradas dimensiones; el de *Pascuala*, en haber querido el Sr. Blasco huir de lo vulgar, cayendo en lo violento y lo monstruoso.

Pero ¡ojalá tuviésemos muchas obras como ellas, llenas de bellezas literarias, de detalles graciosos, de rasgos de verdadero talento dramático!

El Sr. Coello ha acabado de acreditar su suficiencia para la carrera que ha elegido, y en la que, en los albores de su juventud, ha obtenido lisonjeros triunfos; y el Sr. Blasco nos ha dado una prueba más de la flexibilidad de su ingenio, apto lo mismo para el género cómico que para el que busca campo donde desplegar sus alas en el mundo del sentimiento y de la pasion.

12 de Mayo de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

El 1.° del actual, segun estaba anunciado de antemano, ha sido inaugurado oficialmente el grandioso certámen industrial y artístico que está celebrándose en la capital del imperio austriaco.

No debemos ocuparnos extensamente de este acto solemne, porque usurparíamos atribuciones que competen á nuestro ilustrado cronista especial en Viena, y los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA perderian por cierto en el cambio; mas apuntarémos únicamente algunos datos que encontramos en los periódicos de aquella capital, referentes al acto.

Todavía falta mucho para que la exposicion esté verdaderamente organizada, pero se trabaja sin descanso para lograrlo cuanto ántes, á fin de que la solemnidad adquiera en breve tiempo todo el esplendor posible.

Está casi concluido el gran palacio industrial, y adelantan notablemente los trabajos en la atrevida rotonda proyectada y levantada por Mr. Scott y Russell; los edificios llamados pabellon del Emperador, del Jurado, de los *amateurs* artísticos, y otros no ménos importantes, tambien llegan ya al último término, faltando solamente en algunos pequeños detalles del decorado exterior é interior; el pintoresco grupo de edificios que han sido construidos por el virey de Egipto, está á punto de conclusion; los rusos, los ingleses, los franceses, han hecho igualmente preciosas construcciones al estilo de sus respectivos paises; los japoneses tambien, dando nuevas muestras de que desean de todas véras tomar parte en el gran concierto de la civilizacion europea, han levantado en las márgenes del Danubio algunos edificios, rodeados de jardines, al estilo de su país; los españoles, por último, segun hemos leido en varios periódicos, construyen un precioso pabellon de estilo mudejar, que llama en gran manera la atencion de las personas ilustradas y amantes del arte que visitan la Exposicion.

La colocacion de los objetos y de las máquinas, en el gran local destinado al efecto, inmediato al Danubio, se verifica tambien con toda la actividad posible, y es de esperar que muy pronto quedará terminada por completo.

La solemne sesion de apertura se realizó, segun hemos dicho, el 1.° de Mayo, con asistencia del emperador Francisco José y miembros de la familia imperial, más varios representantes de diferentes familias reales de Europa, entre otros el príncipe de Gáles y el príncipe Arturo de Inglaterra, el príncipe Guillermo de Prusia y su esposa, y otros.

Se dió principio al acto cantándose un himno por un escogido y numeroso cuerpo de coros, alusivo á la solemnidad, hallándose colocada la imperial comitiva bajo la inmensa rotonda, y en seguida el director general de la Exposicion, baron de Schwarz-Senborn, pronunció un discurso alusivo al acto, que concluyó con una invitacion al Emperador para que se dignase declarar inaugurado el certámen.

Así se verificó inmediatamente, y luégo el burgomaestre de Viena, Dr. Feldèr, dirigió tambien un discurso de bienvenida á los extranjeros que han acudido ó acudieren en adelante á visitar la Exposicion de Viena.

A continuacion, la comision imperial giró una detenida visita á las diferentes secciones de la Exposicion, empezando por la de Austria, y volvió despues á la rotonda, donde se dió por terminada la ceremonia.

Por lo demas, nuestro grabado de la página primera del presente número figura el regreso á palacio del Emperador de Austria, Francisco José, despues de visitar los preparativos para la inauguracion.

### D. LUIS FERNANDEZ GUERRA Y ORBE (V. pág. 303).

### EL CURA SANTA CRUZ Y SU GUARDIA DE HONOR.

Tanta es la celebridad que ha adquirido en toda Europa, notablemente en Francia, el ex-párroco de Hernialde, D. Manuel Santa Cruz, hoy jefe carlista, que no eran pocos los fotógrafos franceses que deseaban obtener un retrato de dicho personaje y de sus principales adictos.

No hace muchos dias que un popular periódico noticiero de esta capital dijo que al cura Santa Cruz le habian sido entregadas por un fotógrafo frances 5.000 pesetas por dejarse retratar acompañado de su guardia negra, ó guardia de honor, que la forman nueve individuos.

Y efectivamente, segun se nos dice en una carta de San Sebastian, aunque eran muchos los fotógrafos que deseaban hacer el retrato del famoso cura, y ninguno se atrevia á pretenderlo, tal vez por *prudencia*, un artista polaco, residente en San Juan de Luz, se decidió por fin á presentarse con tal objeto ante el temido cabecilla, cuando éste se hallaba en Vera, el 8 de Abril último, al frente de su partida.

Al decir de la citada carta, que tenemos á la vista, el cura Santa Cruz, al ver entrar en su morada al fotógrafo acompañado del aparato y utensilios correspondientes, le preguntó secamente: —¿Á qué viene usted aquí?—Y como aquél manifestase sus deseos, parece que el jefe carlista se negó absolutamente á satisfacerlos, y despidió al artista con cajas destempladas, como se dice vulgarmente.

Mas el artista no se dió por vencido, sino que le indicó que podia hacerse un gran negocio, vendiendo en Francia muchos miles de ejemplares fotográficos, segun los pedidos, de la *vera efigies* del famoso cura y de su guardia de honor, y que se repartirian luégo entre los dos, artista y cura, las utilidades, á partes iguales.

Entónces consintió el presbítero-guerrillero, á condicion de que la parte que á él correspondiera fuese entregada á su madre y hermana, á quienes ama con delirio, y que residen hoy en Ciburu, desde que los voluntarios de Tolosa, que las tenian presas, les dieron libertad.

Ignoramos si, como dice el periódico noticiero aludido, el artista polaco-frances entregó al cura Santa Cruz, por via de anticipo, 5.000 pesetas.

Copia de una de esas fotografías, que se nos ha remitido con la carta que dejamos extractada, es el segundo grabado de la página 300: en el centro del mismo aparece el retrato del célebre cura, con espesa barba negra, boina y una larga *cachava*, en vez del terrible trabuco, y alrededor del mismo los retratos de los nueve individuos que forman su guardia íntima,—su guardia de confianza,—todos en traje de campaña.

### PRISION DEL GENERAL TOPETE.

Breves serán nuestras palabras acerca del asunto esencialmente político que indica el epígrafe de este suelto, y al cual alude el primer grabado de la página 301.

Habiendo aparecido en la *Gaceta de Madrid* un edicto del juez especial que entiende en la causa pro-

movida á consecuencia de los sucesos del 23 de Abril último, en virtud del cual se llamaba, entre várias personas, al general de marina D. Juan Bautista Topete, el hermano de este conocido hombre público se presentó, el 8 del actual, á las cuatro de la tarde, al gobernador de las prisiones militares de San Francisco, el coronel teniente coronel D. Antonio Aguado y Balsera, para anunciarle que dentro de breve tiempo se presentaria tambien el señor Topete con el objeto de constituirse preso, respondiendo al llamamiento del juez citado.

En efecto, á las cinco de la tarde llegó á las prisiones militares el general Sr. Topete, mas hubo de manifestarle el coronel gobernador de las mismas que no podia admitirlo como preso sin el conocimiento y beneplácito del capitan general del distrito.

En su consecuencia, el gobernador mencionado pasó á consultar con el señor capitan general, y éste le autorizó para que recibiese al general Topete, en calidad de detenido, en las prisiones militares, hasta que el juez que citaba decretase la libertad ó dictase auto de prision.

Así se ha verificado, y el 11 del actual, á las dos y media de la tarde, se notificó al general Topete, por el escribano que entiende en la causa sobre los sucesos del 23, la providencia del juez especial, que elevaba á prision la detencion que sufria el Sr. Topete.

Nuestro grabado de la página indicada figura el interior de la reducida y humilde estancia donde se halla preso el iniciador de la revolucion de Setiembre.

Excusado es añadir que este distinguido hombre político está recibiendo, con tal motivo, grandes pruebas de la consideracion y afecto que merece á los hombres honrados de todos los partidos políticos, pues son muchos los que diariamente acuden á visitarle.

Por último, segun noticias de la prensa periódica, los Sres. Martin Herrera, Montero Rios y Groizard, exministros de la corona y eminentes jurisconsultos, se han encargado de la defensa del Sr. Topete.

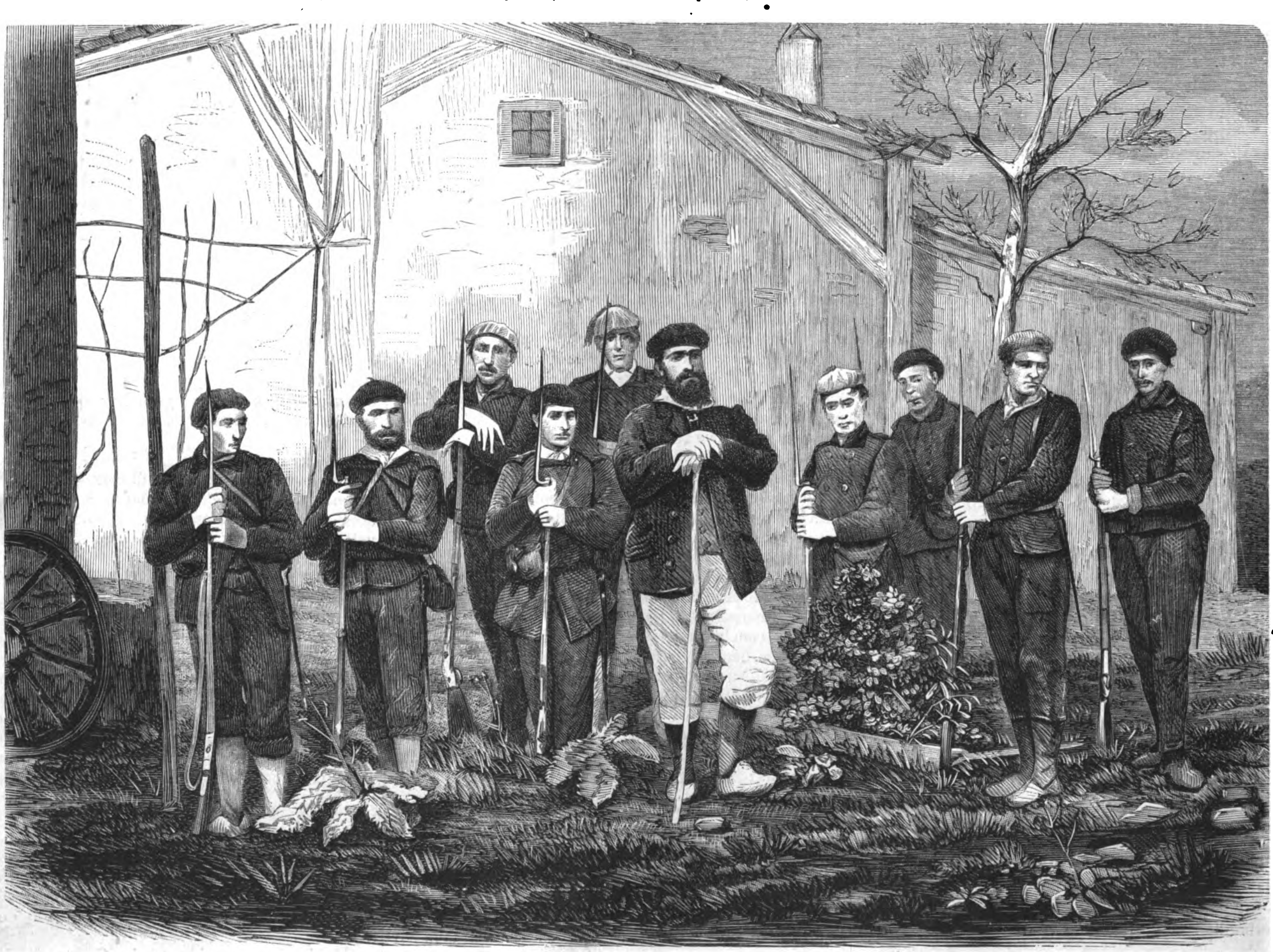


D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe, de la Academia Española, autor del libro de *Alarcon*.

SORTEO DE LA LOTERÍA NACIONAL.

Por más que hayan clamado siempre las oposiciones contra la lotería nacional pidiendo á voz en grito la supresion de ese «inmoral juego», en la prensa, en los programas electorales y hasta en el Parlamento, es lo cierto que la lotería nacional, el «inmoral juego», sigue celebrándose aún en nuestra España, lo mismo con el gobierno republicano que bajo las situaciones monárquicas de diferentes matices políticos.

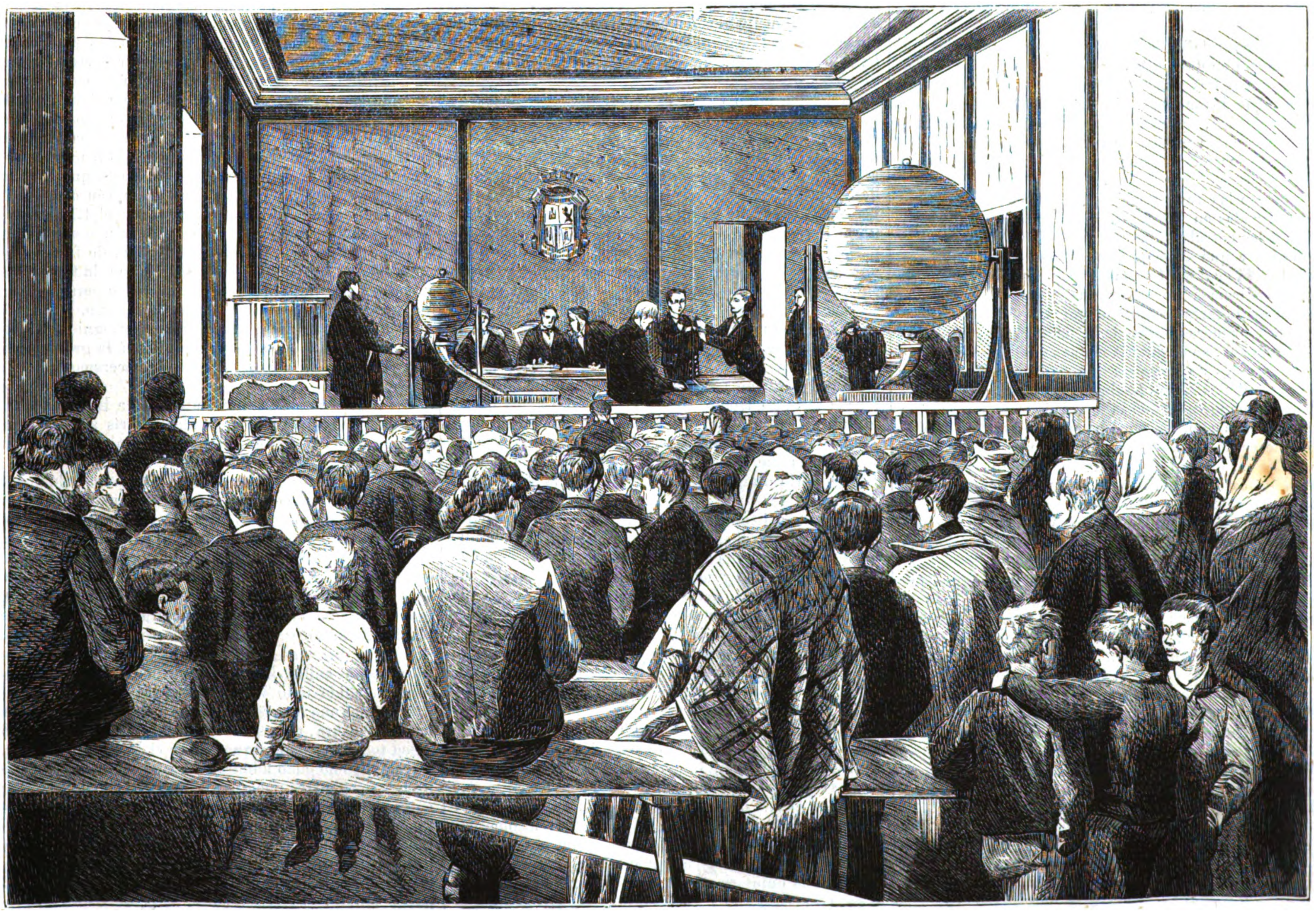
¿Conocen nuestros lectores el secreto de esta inconsecuencia? — Pues consiste, ni más ni ménos, en que casi todos los españoles juegan, y por ende los productos de loterías son pingües ganancias para el Estado; y como el Estado necesita, por desgracia, esas pingües ganancias, y muchas más si las tuviera, para atender á todas las obligaciones que gravitan sobre la Hacienda pública, resulta que lo que es inmoral en teoría, se encuentra muy provechoso, por lo ménos, en la práctica, y la lotería nacional continúa siendo una contribucion indirecta, pero de seguros rendimientos.



INSURRECCION CARLISTA.—El cura Santa Cruz rodeado de su guardia de confianza. (De fotografía.)




MADRID.—El general Topete en las prisiones militares de San Francisco.



MADRID.—Sorteo de la lotería nacional.

Por lo demas, el segundo grabado de la pág. 301 representa el acto del sorteo, con todas las formalidades de costumbre: en un salon de la nueva Casa de la Moneda, y ante la comision correspondiente y un numeroso concurso de gentes del pueblo, de curiosos y de forasteros, se verifica la operacion del sorteo, sacando una á una las bolas, encerradas préviamente en un globo de alambre, que señalan los números y los premios.

Terminado el sorteo, las bolas premiadas se ensartan en varillas de hierro, y colocadas dentro de grandes marcos, que se cierran con doble llave, son expuestas al público en el atrio del mismo edificio, para conocimiento y satisfaccion de los jugadores.

Inmediatamente empieza á correr por calles y plazas una turba de chiquillos y mujeres, pregonando con estentóreas voces la *lista grande que acaba de salir ahora*, merced á un ingenioso sistema de comunicaciones que tienen establecido ciertos periódicos desde la Casa de la Moneda hasta sus respectivas imprentas, porque la lista oficial no se publica en Madrid hasta el dia siguiente al del sorteo. La aficion á la lotería no decae en España, y el Gobierno sigue cobrando una contribucion indirecta que hace ingresar en el Erario público muy respetables sumas.

---

GUERRA CIVIL.—ERAUL (Véase pág. 306).

---

GIUSEPPE VERDI (Véase pág. 310).

---

CASA-MATADERO DE MADRID.

Este nuevo edificio público, situado en las inmediaciones de la puerta de Toledo, y que depende directamente del municipio madrileño, es hoy dia uno de los mejores de su clase, no solamente en España, sino en el extranjero.

Nuestros lectores pueden formarse una idea del interior del mismo, y del órden y limpieza con que se ejecutan allí todas las operaciones necesarias para el sacrificio de las reses mayores y menores cuya carne se destina al consumo diario de la poblacion, examinando los dos grabados que publicamos en las páginas 308 y 309, en los cuales están representados con gráficos detalles los principales departamentos de la casa-matadero.

Por razones de higiene, y á fin de evitar fraudes que redundarian en detrimento del erario municipal, todas las reses mayores y menores que son destinadas á surtir de carne los mercados públicos de la villa, deben ser sacrificadas, segun lo disponen las Ordenanzas municipales, en la citada casa-matadero, abonando los dueños de las mismas una pequeña cantidad por cada una.

Penetran las reses por las puertas exteriores de la casa, situadas en las tapias de la ronda de Toledo, y pasan á los corrales donde se verifica la inspeccion veterinaria, y que debe practicarse con todo rigor, en virtud de la cual son rechazadas aquellas que están sujetas á enfermedades contagiosas, y encerradas las demas en los lugares correspondientes.

En las primeras horas de la madrugada, en todas las estaciones, se efectúa la matanza de las reses, dentro de grandes y ventilados salones, bien señalados en nuestros dibujos de las páginas mencionadas, y verificada en tiempo oportuno la operacion del peso de la carne, ésta es colocada en esos enormes vehículos pintados de verde, que á la caida de la tarde circulan por las calles de Madrid, distribuyendo aquélla entre los mercados, carnicerías, tiendas, puestos, cajones y demas lugares donde se expende al público.

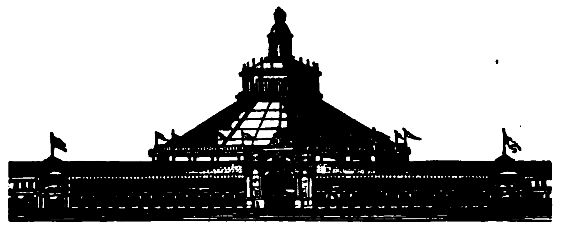
La salida de desperdicios se hace tambien á favor de otros carros más pequeños, que los conducen á los lugares correspondientes.

No hay para qué decir que la dotacion de aguas que posee la casa-matadero es la necesaria para el aseo de aquel vastísimo local, y que sorprende verdaderamente la perfecta limpieza que en él se advierte desde pocos momentos despues de realizadas las operaciones de la matanza.

El municipio cobra allí una de sus rentas más cuantiosas, pues ocasiones hay en que, por derechos de todas clases, percibe diariamente la tesorería municipal la respetable cantidad de 30.000 á 40.000 rs., que dejan un producto líquido muy regular, descontado el importe de los sueldos que cobran los numerosos empleados del establecimiento.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

---



**VIAJE ALREDEDOR**

**DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,**

**por un Caballero Español.**

---

IV.

LA EXPOSICION.

No murmuren los amables lectores de estas notas de viaje, por lo tarde que entramos en lo que ha debido ser primordial objeto de nuestras palabras. Así y todo llegarémos ambos á la Exposicion, ántes de que ella llegue hasta nosotros; porque es achaque de todas las exposiciones habidas y por haber, que no principien nunca el dia que comienzan, pareciéndose en esto á esos oradores parlamentarios que entre el «Señores» y el discurso, ponen un espacio de por medio donde depositan todos los sustos y todas las tartamudeces de la ofuscacion.

Desde el primer concurso universal inglés de 1851, los monarcas en cuyos estados ha habido exhibiciones, se creyeron en el deber de abrirlas á la fecha anunciada en sus convocatorias; no sabemos si para justificar aquello de *palabra de rey*, ó para dar á los concurrentes puntuales el magnífico espectáculo de una Exposicion universal en vias de completa instalacion.

Efectivamente: cuando se recorren las pintorescas galerías de esos encantados palacios, tantas veces descritos ya, y se pasan los ojos por la industria y el arte del mundo, colocados cual conviene á las diversas formas de los objetos que representan, sucede algo de lo que ocurre al lector de un libro bien impreso: apénas pára mientes en la manera con que aquel libro se ha confeccionado. La tersura y limpieza del papel, la claridad de las líneas, la correccion de las palabras, el auxilio que el conjunto todo le presta para que su ánimo se abra fácilmente al conocimiento del asunto sobre que versa la obra, le impiden reparar que aquel libro no ha sido libro hasta que lo es; que aquel conjunto armónico y de sencilla apariencia, fué pocos dias ántes disgregacion infinita de caractéres, cuartillas sucias de papel, galeradas irregulares de plomo negro, frases erróneas y de absurdo sentido, torta metálica amasada á martillazos, sucesion de presiones groseras entre aceite, resina y humo; compuesto multiforme, en fin, de distintas actividades y aptitudes diferentes, todas las cuales confluyen en una hora dada al escaparate del librero, convertidas en recreo para los ojos y encanto para el espíritu.—Y si á esto se añade que el libro no es una composicion ordinaria y homogénea, sino una *Biblia poliglota*, por ejemplo, en que cada artesano procede de su país, cada lengua usa de su palabra, cada palabra exige una ortografía y cada ortografía se vale de diversos elementos de expresion; en que cada línea ha partido de cerebro distinto, cada frase es ininteligible para su compañera, cada sílaba pide un corrector y cada letra un troquel que no se parece á los de las restantes, entónces la admiracion del que lee no puede tener límites, y su pensamiento abstraido por las operaciones que precedieron á la confeccion de la obra, debe hacerle olvidar la utilidad y belleza de la obra misma.

Una cosa así sucede con las exposiciones de la industria y las artes, cuando se contemplan en el tranquilo estado de su correcta exhibicion. Pero cuando, como en Viena ha sucedido y aconteció en Lóndres y París, y sucederá en todas las partes del mundo, la etiqueta oficial se antepone al fenecimiento de los trabajos, y todas las grandezas de la tierra, las de la estirpe, las del talento, las de la actividad, las del númen, las de la fortuna se reunen cubiertas de bordados y distinciones en un vasto local campestre, que el bello sexo esmalta con su irresistible atractivo, á enaltecer y bendecir la obra comun del género humano, precisamente en los momentos que pende todavía de la techumbre el castillejo donde opera el atrevido decorador, y por el suelo se abren las zanjas para proveer de luz á lo que estuvo en eterna oscuridad, y se conducen árboles corpulentos á embellecer lugares áridos, y la locomotora silba arrastrando trenes de objetos primorosos, y los instaladores colocan de mil maneras pintorescos productos de la industria, y el artista barniza y busca efecto para su cuadro ó para su estatua, y el jornalero descombra, y el regador riega, y el florista esparce jardines como quien echa simiente sobre el campo; en esos momentos, repetimos, en que la música de los himnos y el hosana del coro, se ven contrariados por el golpe contundente del martillo, y el chillar de la rueda, y el rugir del vapor, y el hipido de los que arrollan el cabrestante, ya para esconder la mole, ya para cerrar el arco, ya para cubrir el kiosco; y millares de criaturas con aspectos distintos, trajes diversos é idiomas diferentes multiplican su actividad, gallardean su ingenio ó hacen alarde de su poder, conspirando con honrosa emulacion á distinguirse del resto de sus semejantes; en esos momentos, decimos por fin, en que lo que crea se disuelve con lo creado por medio de la manifestacion del que ordena y del que ejecuta, del que inventó y del que hizo, del que siembra y del que recoge; en esos momentos hay más motivo de entusiasmos y admiraciones para la obra humana, que cuando la obra aparece perfilada y en reposo, como si su tranquila existencia se debiese al acaso.

Los que visitan por vez primera uno de estos palacios, preguntan ántes de nada: —«¿Quién ha concebido estas obras? ¿Quién ha ejecutado estos innumerables pormenores? ¿Qué manos y qué número de gentes han podido improvisar estas infinitas maravillas?»— Y la contestacion podia ser la que sigue: —«Si para el curioso no hay interés en una Exposicion hasta que está terminada, para el observador hay encantos indescriptibles en presenciar la hechura de las exposiciones.»

***

Á las doce del dia 1.° de Mayo de 1873, como los programas lo dijeron cinco años hace, se ha abierto solemnemente al público la Exposicion Universal de Viena. Dios no ha permitido que lucieran en ese dia el espléndido sol y las brisas perfumadas que corresponden de derecho al mes de las flores. Quizá en sus designios inexcrutables flotó la idea de que no habiendo verdadera exhibicion que inaugurar, no era necesaria la gran linterna que la alumbrase.—Viento, nieves y frio envolvieron la atmósfera desde las primeras horas de la mañana, en términos, de que el traje de rigurosa etiqueta, preceptuado para todos los asistentes, se modificó á última hora, permitiendo gaban para los paisanos y capote para los militares. Las damas, asimismo, podian usar abrigos y pieles.

Esto no obstante, ninguno de la concurrencia excusó su uniforme y sus bandas, lo propio que sus colas y sus tocados.—Porque Viena, como todos los pueblos de temperatura ingrata, profesa un gran respeto al almanaque; que es, despues de todo, el único que no se engaña en sus prescripciones. Basta que él diga que la primavera entra el 21 de Marzo, para que los vieneses principien á aligerarse de ropa, á abrir sus carruajes y á beber cerveza al aire libre, áun cuando los trenes del ferro-carril se atasquen en el hielo. Basta que consigne el paso del sol por el zodiaco entre Táuro y Géminis, aunque ellos no lo vean, para que el 1.° de Mayo engalanen sus mejores corceles y corran á saludar el mes florido por las alamedas del Prater, de frac y corbata blanca. Y es que ellos desconocen la frase *si el tiempo lo permite*, porque el tiempo no lo permite nunca: quien ha de permitirlo es el Calendario.

Todo Viena, pues, en sus más distinguidos ejemplares de ambos sexos, corrió ese dia á la gran rotonda del palacio de la industria, donde la ceremonia habia de verificarse.

La gran rotonda es el distintivo de la Exposicion de Viena. Lóndres tuvo sus cúpulas, París su paseo cubierto, Viena tiene una rotonda: ella vale por toda una exposicion.

Nosotros los españoles podemos comprenderla mejor que nadie, porque en imaginándonos la mayor de nuestras plazas de toros cubierta con un techo embudado que remata por un tragaluz central, tenemos completa idea de su tamaño, de su estructura y de su imponente grandeza. Es tan grande, que el primer sentimiento que despierta es de que va á caerse. Es tan grande, que la primera pregunta que inspira es la de cómo se sostiene. Es tan grande, que la primera observacion que se la dirige es por qué no le habrán puesto unas columnas al anillo. Es tan grande, en fin, que con haberla invadido todo Viena estaba vacía.

Que ninguno nos pregunte sus piés de radio, ni sus varas de altura, ni sus metros de circunferencia: eso lo dicen todos los almanaques sobre el *Coloso de Rodas*, y el público no pudo admirarlo hasta que le dijeron que los navíos de tres puentes pasaban sin inclinarse por entre sus piernas. Volved, decimos nosotros, esa rotonda del revés, y por su embudo cabe á un tiempo todo el vino que se cria en la Mancha: cogedla de la linterna, como cogeis la alambrera de vuestro brasero, y taparéis cómodamente el depósito de aguas del Campo de Guardias: inclinadla de lado, y las cabezas de

todos los habitantes de Madrid pueden mirar á la vez por ese anteojo.

La rotonda de Viena es un atrevimiento, es un desafío, es un hermosísimo acto de vanidad y de grandeza humana. Hasta ahora se habia dicho que á toda montaña la agujereaba un túnel, que á toda sima la elevaba un viaducto; pero la Exposicion de 1873 añade que á todo espacio se le pone una cobertera. — Si Neron despertára, se reiria de los ingenieros que cubrieron su circo con un *velorium*.

Debajo de la rotonda de este último palacio de la industria, cabe, se dice, San Pedro de Roma; no lograria arañar el anillo de su cuerpo de luces la aguja de Strasburgo; se han empleado tanta gente, tanto hierro, tanto ladrillo, tanta piedra, etc., etc. Esto es empequeñecer la cuestion, como la empequeñece el gran músico de valses Juan Straus, cuando dice lleno de amargura: — «¡Llevé cien instrumentistas de los más enérgicos y doscientas voces de las más sonoras, y nadie ha oido bien el himno de *Haydn!*»

La cuestion es más alta que ésta. Nosotros decimos: — Debajo de la rotonda del Prater y rodeado por miles de criaturas, levanta uno la cabeza y se ve sólo. Su altitud y su espacio corporizan la idea de la inmensidad: los génios que decoran con magestuosa sencillez la techumbre, no parecen ángeles como lo son; parecen Praxíteles, Buonarrota, Beethoven, los génios humanos que adora la fantasía: el ruido de la multitud no molesta ni acompaña; zumba: los emperadores poderosos, los príncipes de sangre, los potentados de la tierra, parecen hormigas que, al describir las inflexiones de la ceremonia, llevan trigo al hormiguero de la vanidad. Allí no pueden celebrarse ceremonias, sino tumultos; desde allí no se puede abrir ninguna exposicion, porque está abierta: tras de allí es casi inútil buscar el progreso humano, porque se halla delante.

¿Quereis medirlo? Las antiguas civilizaciones llegaron hasta la pirámide de Egipto y se enterraron debajo: la civilizacion moderna sopla la Pirámide, produce la Rotonda, y en ella abre cien puertas que conducen á la luz del estudio y de la vida moral.

La Rotonda de Viena no es de mampostería.

El hombre puede llegar á ser bueno.

***

¡Cómo, despues de las reflexiones que preceden, tendríamos valor para abandonar ese hermoso recinto con objeto de recorrer la galería de un kilómetro que lo corta, desmantelada aún, ni ménos las dieciseis hijuelas que á manera de peine constituyen la traza del gran palacio! Equivaldria esto á arrojarse voluntariamente desde la cúspide de una montaña que se hombrea con el sol, á la profundidad de una mina donde se arrancan materiales informes en el seno de las tinieblas. — Dejemos, pues, á los trabajadores que concluyan su obra, y tiempo habrá de reconocerla y juzgarla, no por las débiles apariencias de la presuncion, como lo hacen otros, sino teniendo presente la irrefutable exactitud de los hechos.

Por fortuna dentro del Prater han preparado los austriacos una primera exhibicion, digna de la ceremonia de apertura: la exhibicion de las flores. En ella puede descansar el espíritu contemplando la industria de la naturaleza, ínterin los hombres terminan el escenario de la industria humana.

Ofrecióse, en efecto, á los visitantes del primer dia un espectáculo que la naturaleza acaba siempre á tiempo: el espectáculo de las flores de mayo. Austria, Alemania, Inglaterra, y muy especialmente Bélgica y Holanda, habian acudido con puntualidad á exhibir sus flores y sus frutos primaverales.

No parece sino que es necesario ser pobre, para ser industrioso y trabajador. Estos pueblos de tierra endeble, de agua impura, de aire violento y de destemplado clima, son, no lo extrañamos, los más amigos de las flores; pero son á la vez, y esto lo extrañamos mucho, los que mejor partido sacan de esos míseros elementos con que cuentan para producirlas. España é Italia, que tienen sus flores siempre expuestas en los valates de sus huertos, en las cunetas de sus arroyos y hasta en los aleros de sus tejados, no se cuidan de estimular sus ricos elementos naturales para producir nuevas bellezas en el órden infinito de la floricultura; al paso que las naciones de suelo triste y de cielo enlutado trabajan incesantemente en el cultivo de la flor, como trabaja y se esfuerza la fea para hacerse lugar entre las hermosas. — Y ¿no es cierto que en la mayor parte de los casos la habilidad y el talento superan y se anteponen á la hermosura?

Esto es cabalmente lo que se prueba una vez más en la bellísima exhibicion del Prater.

Hácia el lado de Oriente, en el sitio que la teoría alemana de este año ha establecido el arranque geográfico de las exposiciones, una tienda semicircular de campaña cobija y permite examinar con plácido detenimiento los frutos florícolas del Norte de Europa. — No es ésta la ocasion de escribir un tratado de jardinería, ni sería cuerda empresa en el que narra, cuando él apénas posee un tiesto verde en el estrecho balcon de su vivienda, y un manojo informe de resedá en el vaso de agua donde humedece las plumas de su escritorio. Cúmplele sólo consignar aquí la impresion que le han producido unas flores naturales, ayudadas por la ciencia del jardinero.

Descúbrese á primera vista en ellas, la tendencia del floricultor contemporáneo á elevar el jardin desde el piso bajo de la casa, hasta el salon en que habitan las personas. Quiere hacerse de las flores no un doméstico humilde, sino un compañero cariñoso. Así es que todo el afan se cifra en producir con pequeños troncos grandes masas de fruto, para que en breve y limpio espacio quepan la mayor suma de especies y variedades posibles. Plano exhiben los belgas, por ejemplo, que presentando una superficie de cuatro ó cinco metros cuadrados, poblada de primorosas flores, apénas necesita una docena de medianos tiestos para sustentarlas. De este modo el salon, sin perder su carácter de pieza de recibo, ni el hueco indispensable para los muebles propios de su uso, puede convertirse en ameno jardin que adorne y que recree, con el encanto de su aspecto y la fragancia de su voz.

Porque las flores hablan; pero no como dicen esos libros de señas y amuletos que devorábamos cándidamente en nuestra niñez: las flores hablan con su abrirse y cerrarse, con su alegría cuando se las alimenta, con su duelo cuando se las olvida, con su aroma cuando amanece, con su recogimiento cuando deben dormir; y ¿qué decimos? Preguntadle á una muchacha si las flores de su balcon no le están hablando todo el dia, que ella os narrará sus sencillas, sus elocuentes, sus adorables conversaciones de cada minuto.

Tambien en esta parte el jardinero moderno aspira como á mejorar y enriquecer la gramática de las flores. Notóse una reaccion contra el ideal de matiz y tamaño, que constituia hasta hace poco el exclusivo arte de la floricultura: comienza á pensarse en la flor pequeña y en la flor olorosa, más que en la grande y en la insípida; búscase la delicadeza de expresion con más ahinco que la hermosura del tocado; y hasta la silvestre florecilla, esa inclusera de los jardines cuya paternidad sólo el Creador acepta, principia á mirarse halagada y requerida de amores por jardineros y aficionados.

Pero no es ya sólo la flor viva quien absorbe el interes de los maestros del arte: hay ya clínicas para la flor enferma, hay cementerios para las flores que mueren. — Los más preciados ejemplares de la jardinería de Viena son especies comunes de claveles y rosas que se exhiben, no por su aspecto bello, sino por sus condiciones de salud. En cambio hay ramilletes de flores que no viven, pero á las que se ha conservado con un embalsamamiento singular, que las presenta en constante y eterna apoteósis. La contemplacion de uno de esos ramilletes, en los que todo yace ménos la memoria, tiene algo de comun con la visita á un cuidado cementerio de aldea.

Sutilízase, en fin, hasta sorprender las grutas subterráneas donde vegetan ciertas florecillas medrosas: hay acuarios de flores. Allí escondidas entre risco sutil y abrigadas por un musgo de encaje, el jardinero ofrece, á traves de un cristal, la vida privada de esas trogloditas de los arroyos. Nada tan lindo como esos pueblecitos donde vive una gente que nunca llega á la ciudad, nada tan curioso como la vista de esas bellas muchachas que nacen y mueren sin que nadie las conozca ni admire.

En suma: el floricultor moderno va elevándose á la categoría de artista. Él sorprende los más ricos aspectos de la naturaleza; él compone los más airosos cuadros; él matiza con los colores más armónicos; él persigue el aroma y el perfume hasta llegar á hacerse dueño de la fragancia; él engrandece, avalora y poetiza los rostros que fueron más vulgares; él, por último, educa, restaura y ennoblece las clases desheredadas ó mendigas á quienes no cupo hasta ahora el reparto de la civilizacion, sirviendo de consuno á la ciencia, al arte y á los sentidos.

Dígasenos ahora si una exhibicion de flores no es digno preludio de una Exposicion Universal de la industria humana.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## D. LUIS FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

El domingo 13 de Abril próximo pasado ofreció la Academia Española un espectáculo inolvidable. Difícil será que se repita escena como aquélla. Difícil será que vuelvan á verse dos hermanos encanecidos por la edad y por el estudio, iguales en ingenio, en saber y justa reputacion literaria, haciendo el uno su entrada pública y solemne en aquella asamblea, y contestándole el otro á nombre de la Corporacion, y condecorándole él mismo con las insignias académicas por noble impulso y delegacion generosa del inestimable y discreto Director Marqués de Molins.

La novedad del caso y el crédito del laureado autor del libro de *Alarcon* y del no ménos ilustre colector de *Quevedo*, atrajeron la más escogida y numerosa concurrencia que puede imaginarse. Pero ni cuantos lograron la suerte de presenciar el acto, ni los que apiñados en la Biblioteca y demas oficinas tuvieron que contentarse con leer impresos los discursos, vieron defraudadas sus esperanzas.

«Todo novedad en erudicion (ha dicho de ellos uno de nuestros críticos más juiciosos), todo gala, todo admirable criterio, españolismo todo, todo sentimiento y nobleza y levantado espíritu. La lectura de ambos discursos anima y consuela, porque testifica que en toda ocasion nuestra patria cuenta con hombres de sólido saber y cordura, que la honran y enaltecen.»

Otro insigne y respetabilísimo escritor, hoy residente en la córte de Portugal, cree que la Academia «engarzará ricamente y ostentará como una de sus mejores joyas el magnífico *duo de los dos hermanos*. No sé (añade) qué hay en el discurso de D. Luis de madurez y gravedad, firmeza y seguro estilo, que parece descubre al antiguo académico, no al candidato; al jubilado, no al agraciado. Tentado estoy de preguntarle si há veinte años estaba madurando y preparando una obra tan peregrina. — La contestacion es lo más ameno, más poético, más sazonado y amable que de tal pluma recuerdo haber leido. ¡Bella sesion! — Es cosa peculiar de España. Familias que dan á pares los buenos ingenios y los escritores ilustres: los Sénecas, los Alderetes, los Argensolas, los Mohedanos, los Moratines..... Hoy los Fernandez-Guerra; y al disfrutar cualquiera de sus obras, preguntará la posteridad: ¿De cuál de los dos hermanos? — ¡Felices padres!»

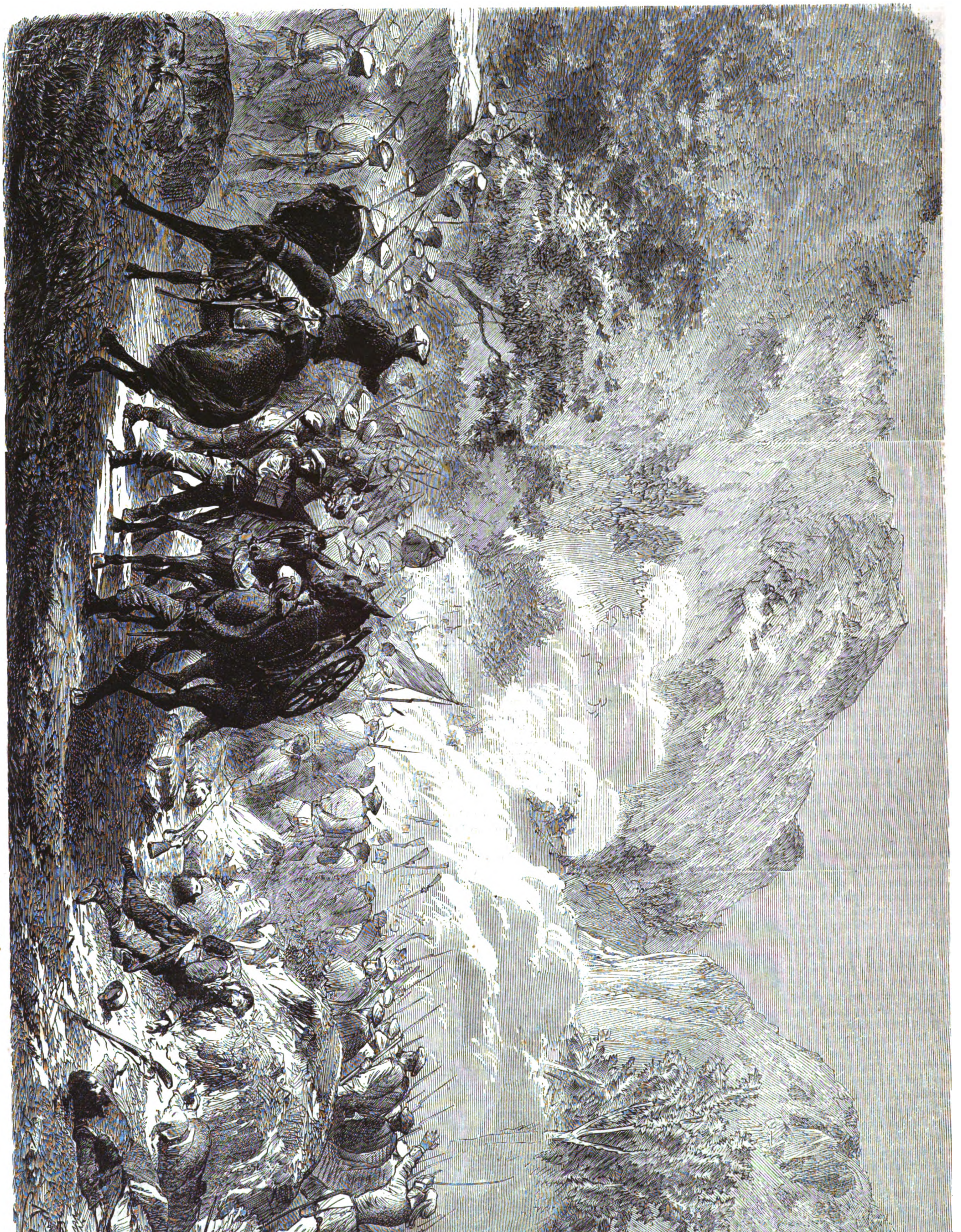
Un gran poeta, extranjero por su residencia y por su patria, pero español por su lengua y orígen, no se ha detenido en afirmar que ambos discursos le encantan por la diccion, y le abisman por la doctrina. «En ellos (diré como D. Eugenio de Ochoa) el que no sabe aprende, y el que sabe recuerda con placer. En las obras de estos hermanos halló un mérito culminante: los principios de sólida moral, los resplandores de virtud que se levantan áun de enmedio de las más festivas y ocasionadas frases, ese ningun apego á la humana fama, el fervor con que el escritor se vuelve hácia la única luz que puede iluminar el corazon, para agradecer sólo á ella distinciones y beneficios, y ese impulso instintivo á no buscar para sus escritos ningun sello de aprobacion humana. El apego á la fama de este siglo es despego hácia aquella que no puede extinguirse en otro mundo superior. Dichoso quien se ve libre del ánsia mundana, toda inquietudes y sobresaltos, y toda engendradora de vicios.»

He querido apoyarme en estos autorizadísimos juicios expresados en puntos tan distantes como Cádiz, Lisboa y la poderosa Albion, respecto de las últimas y de las anteriores obras de los dos veces hermanos por la naturaleza y el ingenio.

Hermoso momento aquel en que ambos gozaban y sufrian, recordando su bien encaminada niñez, su aprovechada juventud, los desvelos de un padre solícito, los lugares donde respiraron una atmósfera vivificadora, de entusiasmo, de ciencia y de virtud. ¡Gloria y amor, y penas y lágrimas de dolor y de gozo! A eso se reduce la vida del poeta y del escritor que vale. Hermoso momento aquel en que el antiguo académico nos reveló lo que secretamente habia sentido miéntras presenció la lectura y el juicio (no el fallo) del libro de su hermano. No se pudo oir aquel relato ni se pueden leer las páginas que lo contienen, sin que asomen lágrimas á los ojos. ¡Qué modo de decir las cosas! ¿Cómo conservar debajo de la nieve de las canas esa frescura de corazon y de imaginacion, esa lozanía, ese fuego? Esta pregunta se la hace todo el mundo. A D. Aureliano han llamado siempre sus amigos *el viejo*; pero quien le lee y quien le oye le juzga un mancebo de veinte años.

Hoy que considero un triunfo haber arrancado el retrato y haber recogido algunas noticias biográficas de don Luis (cosa á que ambos hermanos han presentado siempre invencible resistencia), quiero apresurarme yo á ser el primero que las publique. No ha de estimarse mal principio en quien hasta hoy no se ha dirigido al público y es poco versado en letras, dar noticias de un escritor que tan admirablemente las cultiva.

D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe nació en Granada. Su padre, D. José Fernandez-Guerra, fué abogado en su Chancillería, catedrático de Historia, Numismática y Antigüedades en su famosa Universidad, y uno de los más distinguidos escritores públicos que hubo allí defendiendo la causa de la patria durante la



INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Eraul, entre la columna de Navarro y las facciones mandadas por Dorregaray.



**El maestro compositor signor Guiseppe Verdi.**

invasion francesa, y la de la verdadera libertad en épocas harto difíciles. Fué su madre doña Francisca de Orbe, señora de suma virtud y de singular instruccion y entendimiento.

D. Luis y su hermano abandonaron en muy tierna edad el suelo natal, y vinieron á Madrid para educarse en el colegio de Garriga, donde figuraban maestros como D. Alberto Lista, y alumnos como el Marqués de Molins, el Conde de Campo-Alange, Cárlos Doncel, Luis Valladares y Ventura de la Vega. Vuelto á Granada halló al lado de su padre los más fecundos elementos de enseñanza, en su escogidísima biblioteca y en su precioso gabinete de antigüedades y de historia natural. Hizo su carrera en estudios privados y en la universidad literaria hasta recibirse de abogado en 11 de Agosto de 1841.

Habia cultivado al propio tiempo la pintura y escultura con los más distinguidos profesores de Granada y de su Academia de Bellas Artes, ganando honrosos premios en certámenes públicos abiertos por el Municipio y por otras corporaciones, y llegando á sustituir en la Academia á los profesores gratuitamente. Así es que, literato y artista, fué de los que más contribuyeron á la creacion y lucimiento del Liceo Granadino, enriqueciendo con obras de pintura y escultura los salones, y como escritor y poeta las sesiones de competencia y el excelente periódico titulado *La Alhambra* (1839-1843), donde tomaron parte su padre y hermano, y personas de tanto mérito como el Marqués de Gerona, D. Manuel Cañete, D. Nicolás de Roda, D. Manuel Ortiz de Zúñiga, D. Antonio de Miguel, D. Luis de Montes, D. Juan Perez del Castillo, D. Julian Romea, D. Antonio de Torres Pardo y cien otros que fuera prolijo enumerar.

El deseo de sobresalir en la pintura le atrajo á Madrid y á la Academia de San Fernando, mereciendo de su director D. José de Madrazo un aprecio singular, con que adelantó prodigiosamente en la composicion y colorido. Dióse, pues, á conocer muy pronto por sus dibujos en madera y piedra, para ilustracion de algunas obras, y por sus artículos, revistas y poesías que insertaron varios periódicos. En 15 de Julio de 1845 se incorporó en el Colegio de abogados de Madrid, y á poco tuvo la mala tentacion de aceptar un modestísimo destino en dependencia del Estado. Sus ascensos en la nueva carrera fueron de tortuga, subiendo la escala de peldaño en peldaño, ya en el ramo de Hacienda, ya en el Ministerio de Gracia y Justicia, ya en el de Gobernacion, hasta obtener plaza de oficial de secretaría. Si esto le proporcionó la distraccion de entender en muy diversos asuntos, en cambio los pinceles y los pleitos naufragaron, salvándose milagrosamente la literatura.

D. Luis perdió á su padre en 9 de Mayo de 1846, y con él su mejor maestro y amigo. En Mayo de 1848 y á beneficio de D. Joaquin Arjona se representó en el teatro de la Comedia la primera suya de *Merecer para alcanzar*. Entretuvo el ocio de su cesantía durante el bienio de 1854 á 1856 escribiendo para el teatro, ya solo, como *La Novia de encargo* y *El Niño perdido*, ya asociado con los señores Cañete y Tamayo, como *El Peluquero de S. A.* y *El Castillo de Balsain*, traduciendo alguna piececilla francesa, ya, en fin, refundiendo dramas de nuestro antiguo teatro, como *El Ausente en el lugar*, de Lope de Vega. Entónces coleccionó las *Comedias escogidas de Moreto*, escribió la vida de este insigne dramaturgo con datos sumamente curiosos y totalmente desconocidos, adquiriendo por ello merecido renombre, y redactó al propio tiempo las revistas literarias de *El Diario Español*.

En 1856 volvió por sorpresa al servicio del Estado, obteniendo plaza de auxiliar en el Ministerio de la Gobernacion, donde permaneció doce años, cargando simultánea é interinamente con el desempeño de varios negociados, amén de la intervencion de pagos, fiscalía de novelas y censura de teatros. Tan afanosa tarea imposibilitó á más no poder todo trabajo literario detenido; pero D. Luis, sin poderse ir á la mano, continuó escribiendo para el teatro, bien que tomadas las obras del frances ó de las nuestras más olvidadas; arreglos que corrieron y corren por la escena como expósitos, sin padre conocido.

En 11 de Noviembre de 1865 perdió á su excelente madre, y en Octubre de 1868 comenzó su segunda cesantía. «Forzado al ocio, tan maquinador de desastres como propicio al estudio (ha dicho en el exordio de su discurso académico) quise olvidar lo presente y buscar en sabrosas lecturas la medicina que necesitaba el contristado espíritu.» Fruto de esta bien empleada ociosidad ha sido el libro de *Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, y premio merecido el de ocupar una plaza de número en la Academia Española, y verse allí estrechado por los brazos de su hermano en el acto de la recepcion solemne, y felicitado por la más lucida concurrencia.

Jóven y extraño á la literatura por mi profesion militar, aunque muy aficionado á su estudio, pues la espada y la pluma no se rechazan, tengo por augurio feliz hacer mis primeras armas rindiendo tributo de justa admiracion á escritores de tanto mérito. Fuera de que el nombre de Fernandez-Guerra, tan estimado entre los más sabios dentro y fuera de España, siempre ha resonado gratamente en mi oido, por lo que vibra en los labios y en el corazon de personas cuyo parecer es para mí muy respetable.

J. Enrique de Zbikowski y Tello.

## MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

CUENTO.

(CONTINUACION.)

### VII.

Cuando el segundo carruaje mortuorio llegó al sitio en que Mr. Dansant esperaba, ya habia circulado entre la multitud el nombre del difunto: era indudablemente Mr. Keen, seguido de un cortejo numeroso; las gentes se apartaban con respeto, en honor á las virtudes proverbiales del finado: nadie hubiera sospechado la comedia que representaba en su ataud aquel ciudadano respetable. Los interesados en la ruina del doctor, los curiosos, todos unánimes, temiendo que se malograse el espectáculo, habian suplicado y obtenido á fuerza de ruegos, el permiso de los parientes de Mr. Keen para que se hiciese con el cadáver aquella prueba decisiva. Así fué que el Doctor no tuvo que tomarse más trabajo que seguir á pié el fúnebre cortejo.

Millares de personas, atraidas por la novedad del caso, aumentaron la comitiva, acompañando en silencio el carruaje, y mirándose unos á otros con sorpresa: los gritos habian cesado; sólo dominaban la curiosidad y la impaciencia. La honradez notoria de Mr. Keen ayudaba perfectamente al engaño público, porque la defuncion de aquél, anunciada con sentidos párrafos en todos los periódicos, desvanecia hasta la menor sombra de sospecha.

El carruaje se detuvo por fin ante el establecimiento aereopático: un agente de policía ofreció sus servicios al Doctor para contener la muchedumbre y velar por su seguridad, que creia muy amenazada. Mr. Dansant contestó que permitiesen al público la entrada en el patio de la casa, impidiendo que invadiese las otras dependencias: algunos curiosos, sin embargo, se posesionaron de las escaleras; Séphora, utilizando su conocimiento del local, se habia apoderado de una ventana, desde la cual dominaba el espectáculo.

Cuatro hombres sacaron del carruaje el ataud y le subieron á las habitaciones principales, en donde sólo se permitió entrar á los parientes del difunto. Sordos murmullos se alzaban en el patio y en la calle: las gentes se empujaban unas á otras para ganar los mejores sitios: los dependientes de la casa de salud estaban amedrentados. Mr. Dansant daba órdenes, y terminados los preparativos, asomándose á una de las galerías habló así á la concurrencia:

«Señores:

»Voy á intentar un hecho sin ejemplo en la historia de la medicina: el galvanismo puede dar movimientos, y acaso llegue á dar voz á un cadáver, pero es un fenómeno instantáneo, que cesa con la causa que lo produce: la aereopatía, sirviéndose de los principios vitales contenidos en la atmósfera, aspira á más, cree tener medios para infundir nueva vida en un cuerpo cuyo organismo no funciona. Pasado el acaloramiento con que hice mi atrevida promesa, no debo ocultaros que el resultado de esta prueba es inseguro.

(*Grandes murmullos interrumpen el discurso.*)

»Pero no desconfío, sin embargo; las máquinas están prontas; los aires salutíferos que han de vivificar los pulmones del cadáver se hallan en sus respectivos aparatos. Tres mil libras esterlinas me cuesta este singular experimento, y las doy por bien empleadas si consigo devolver la vida á un hombre, cuya pérdida lamenta todo el pueblo. Tened paciencia, y suspended vuestro juicio hasta saber el resultado; el cuerpo de Mr. Keen yace en la sala de los grandes torbellinos, en la cual voy á levantar una tormenta: ántes de un cuarto de hora será devuelto á su familia vivo como nosotros, ó muerto, si tengo la desgracia de no salir triunfante. Voy á someterle á todas las gradaciones aereopáticas, desde el vacío hasta el huracan desencadenado; voy á hacer en su obsequio un esfuerzo supremo, que será el último de esta naturaleza, porque, señores, debemos respetar los decretos divinos, y no empeñarnos en devolver la salud á aquellos á quienes Dios en sus altos fines priva de la vida.»

Mr. Dansant fingia estar dudoso del éxito para dar más verosimilitud á la comedia; por el vocerío y las amenazas que suscitó su discurso pudo convencerse de su triste suerte, si en vez del cuerpo de Mr. Kéen hubiera tenido que resucitar el cadáver de la anciana.

—Recuerda que la promesa fué solemne, decia una voz irónica.

—No creas que tu burla quede impune.

—Necesitamos dos vivos ó dos muertos.

Estas y otras frases resonaban en el patio, cuando el doctor se retiró de la ventana.

Mr. Dansant hubiera querido evitar á Mr. Keen las emociones violentas de la sala de los torbellinos; pero el estrépito de la maquinaria, el silbido de los vientos y los golpes de las compuertas eran necesarios para herir la imaginacion de las gentes, y dar una idea imponente y deslumbradora del sistema aereopático.

Diez minutos permaneció á solas con el fingido cadáver en la sala circular destinada á las tormentas; en aquel tiempo Mr. Dansant no cesó de abrir grifos, hacer silbar el aire de todos los conductos subalternos para que los empleados le creyesen ocupado en una operacion larga y delicada: Mr. Keen permanecia inmóvil en el suelo respirando con precaucion y sin atreverse á abrir los ojos; por fin oyó una voz que le decia al oido estas palabras:

José Fernandez Bremon.

(*Se continuará.*)

## GUERRA CIVIL.

ERAUL.

Terribles y funestas han solido ser para los liberales las inmediaciones de Estella por su proximidad á las Amezcoas, seguro cuartel general de los carlistas. Para poder comprender y apreciar exactamente el desastre que los primeros acaban de experimentar en aquellos campos, preciso y necesario es apelar á la historia, porque en este suceso no ha enseñado mucho á los que de él han sido víctimas, y en cambio no parece que no la han olvidado los defensores de D. Cárlos.

Si en todas las carreras es necesaria la instruccion, en pocas como en la militar se necesita tanto, porque teniendo que distinguirse el que la sigue como hombre de armas y civil, debe adornar sus conocimientos y cultivar su inteligencia con esta doble instruccion, útil y beneficiosa en tiempo de paz é indispensable en la guerra. No basta la suerte en ésta, aunque entre por mucho, pues con muy rarísima excepcion los militares que han sabido sobresalir no han carecido de talento y de saber; y ni Alejandro, ni César, ni Napoleon eran extraños á la cultura de su época: han manejado los más la pluma y la espada, y en sus grandes concepciones, en los más brillantes triunfos de su carrera militar, ha brillado su inteligencia á la par que su ardimiento, y ha sobresalido su genio.

Imprescindible éste del buen militar así como los más extensos conocimientos geográficos, tratándose de una guerra civil, no se hará con acierto desconociendo el terreno en que se pelea, y áun ignorando hasta sus más escondidas veredas. En un país tan montuoso como Navarra y las provincias Vascongadas, atravesado por los grandes Pirineos, con no ménos grandes vertientes, donde hay alturas de cerca de seis mil piés sobre el nivel del mar, donde sólo se encuentran cortos y estrechos valles cercados de altas montañas, donde abundan los puertos de empinadas pendientes y peligroso camino, como el de Eraul, abierto en roca viva; para guerrear en este país y contra sus naturales, no basta poseer sólo la ciencia militar: poseyéndola bien, es menester conocer el terreno á palmos, haberle recorrido, y como ha sido siete años teatro de empeñada lucha civil, no vaga el conocimiento de su historia. Ella enseña que en esos mismos campos de Eraul se han sufrido iguales derrotas, que han debido servir de saludable enseñanza; que Zumalacarregui, comprendiendo la importancia de las Amezcoas, hacia de ellas su cuartel general, del que salia á golpe seguro.

Era casi al principio de la guerra, en 1834, y Figueras y Oráa contemplaban desde Contrasta á Zumalacarregui. Oráa, con su gran pericia militar y buen conocedor del país, le tenía á raya; y así como evitaba el caudillo carlista todo encuentro con aquel jefe, á quien llamaba el *Lobo cano*, le deseaba con Figueras, á quien no perdia de vista. Figueras temia, y con razon, y á no ser por Oráa se hubiera perdido, porque se descuidaba, y cometia no pocas faltas. Zumalacarregui, que le conocia bien, confiaba en un descuido, y no tardó en ofrecérsele. Pasaba Figueras desde Eraul hácia Abarzuza, y Zumalacarregui, que le acechaba guarecido en la espesura de los bosques que rodean al monasterio de Iranzo, destacó un batallon contra el flanco izquierdo, y cuatro compañías sobre la retaguardia de la columna á cuya cabeza iba Figueras. Arrollada, se

apoderan los carlistas de todos los equipajes con 72 acémilas, y se retiran veloces con su presa por temor á Oráa, y áun á las fuerzas que llevaba Figueras para rescatar el botin, llevado al puerto de Eraul, y en seguida al valle de Allin, donde estuvo en peligro de caer en manos de Lorenzo, enemigo más temible que Figueras, que fué á poco separado del mando.

Extrañáronse estas acometidas frecuentes de los carlistas, al considerar lo limitado del terreno en que guerreaban; y visto que no se les podia destruir en él, se trató de combatirles con más terribles armas: apelóse al exterminio. Ya habia comenzado Jáuregui incendiando el Santuario de Nuestra Señora de Aranzazu, y Lorenzo redujo á cenizas en un dia cuatro molinos harineros que habia en los valles de Lerri y de Guesalaz. Algunos paisanos exasperados quisieron vengarse atacando á los liberales con dos compañías que les concedió Zumalacarregui: guiábales la saña, y no temieron verse solos; pero su jefe acudió en su auxilio. Un rápido movimiento que hizo Lorenzo sobre su retaguardia impidió el ataque de los carlistas, que pudieron haber deplorado su proyecto si no se retiran tan pronto; y en vano les sigue aquél, trepando montañas con el deseo de batirse con Zumalacarregui. Retiróse éste por el puerto de Eraul, y revolviendo siempre en su mente los medios de sorprender á su contrario, vióle hacer un movimiento hácia Estella, al mismo tiempo que salia de este punto Carondelet como al encuentro de Figueras y Oráa.

Los liberales se hallaban en Galdeano, y querian atraer al enemigo á los valles de Lerin, donde les cargaria la caballería de Carondelet; pero no se dejaba alucinar Zumalacarregui, quien al ver se movian las tropas para volver á Estella, corre de repente á tomar posiciones en las Peñas de San Fausto, asentadas en el camino á dicha ciudad, que despues de pasar el rio Amezcoa ó Urrederra, por el puente de Artavia ó de Lerin, sigue por entre el mismo rio y una muy escar pada cordillera, que desciende de la sierra de Andía. Estrechado este camino en varios puntos por el rio y la cordillera, presenta en el sitio llamado las Peñas de San Fausto, la más ventajosa posicion para una brusca acometida. Aquí, pues, colocó Zumalacarregui emboscada su gente y esperó á Carondelet.

Hallándose éste en Sorlada, recibe un pliego de Figueras desde Contrasta, diciéndole que, si no tiene otra atencion, se aproximase al dia siguiente hácia Larrion ó Galdeano, rompiendo temprano su movimiento, *en el concepto de que yo marcho sobre ellos*, — los carlistas.—Así lo ejecuta el Baron al amanecer, participándolo al general Anleo, situado en Estella, y pidiéndole órdenes; y aunque á las nueve de la mañana recibió éste la comunicacion, ni contestó ni movió sus numerosas fuerzas.

Caminaba Carondelet con las debidas precauciones, y en el sitio de más peligro, á la cabeza de sus escasas fuerzas, 700 infantes y 150 caballos. Contaba con Figueras, contaba con Anleo: un regidor de Galdeano, que murió en la sorpresa, le acompañaba en prueba de que no habia por aquellas cercanías otros enemigos que los aduaneros, y sin embargo, al avistar las Peñas de San Fausto, hizo á una compañía de Valladolid flanquear la altura. Pronto el terreno le encubre, y su capitan, que no ve al enemigo, se retira ante las dificultades de la montaña, y se retira á retaguardia, sin órden para ello, sin avisar siquiera su retirada, muy satisfecho del desempeño de su mision. ¡Caso sin ejemplo en los fastos militares, y caso á que se debió el desastre inmediato!

Entraba entónces precisamente la vanguardia de Carondelet en la estrecha garganta que forma el rio con las rocas, tan prevenido como seguro de que por el momento no podia estar inmediato el enemigo, toda vez que la compañía flanqueadora que mandó en descubierta no daba señal, cuando le sorprende una descarga á quemaropa. Instantáneamente se descubren los carlistas ocultos en la espesura, y atacan por todas partes con ímpetu irresistible. Vanguardia, retaguardia, flanco, todo es á la vez objeto de su ataque; y en la imposibilidad de combatir las tropas de la Reina, encerradas en aquel angosto desfiladero, y en la de dominar su jefe por el pronto el efecto natural de verse matar sin defensa, mandó al punto ganar la otra orilla del Amezcoa, única salvacion en aquel conflicto.

A su voz se atraviesa con rapidez el rio, y situando ventajosamente la caballería y parte de la infantería, protege el paso del resto de la columna. Gracias á su serenidad en aquel momento supremo, no son fusilados todos sus valientes, ahogándose algunos en el rio. En vano Carondelet reta valeroso con la gente que le resta, y bajo la impresion de aquella catástrofe, á Zumalacarregui y Zaratiegui, que con superiores fuerzas, — 3.000 hombres á lo ménos, — habian cazado á mansalva — aunque en ley de guerra — á las suyas: satisfechos los contrarios del resultado de aquella jornada, no aceptan el combate que les presenta á cara descubierta el Baron, ansioso de vengar la sangre de los suyos, por ajenas culpas derramada.

Entre los 250 muertos de Carondelet se contó el brigadier Erranz. Entre los prisioneros lo fué el conde de Via-Manuel, grande de España. Habia perdido ya su tercer caballo por acompañar á su jefe (1). La pérdida de Zumalacarregui fué casi insignificante, apénas excedió de una decena de hombres.

El botin fué considerable: excedió á las esperanzas. Eran tropas que venian de Portugal y de Madrid, y llevaban dinero y buenas prendas. En la caja de un regimiento se hallaron 6.000 duros. Lo que más valió á Zumalacarregui fué la clave que servia para las comunicaciones del Gobierno con los generales. Habiéndola perdido Carondelet, no se tuvo la precaucion de variarla, y fué causa esta torpeza de posteriores contratiempos.

Córdova, que no estaba muy léjos, corrió al escuchar los primeros tiros al sitio del combate, y al llegar consternóle el cuadro que presenció. No pudo hacer otra cosa que dar sepultura á los cadáveres, rindiendo este tributo de respeto á su desgracia.

Zumalacarregui se retiró á Abarzuza, y de aquí á Lumbier, donde el 22 firmó el parte de aquella notable accion.

Los liberales, ó el Gobierno, nada dijo, como ahora; nadie lo supo sino por los resultados.

Hemos considerado oportunos estos antecedentes para que se vea la analogía que tienen con lo que hoy sucede, y lo poco que se ha aprendido por parte de los liberales, cuando se cometen los mismos descuidos, y áun mayores faltas, porque lo es, y grande, que las columnas no vayan mandadas por sus jefes naturales.

Reconocemos en el Sr. Navarro, dignísimo comandante de E. M., un jóven—de 32 á 33 años—de instruccion, de talento, de valor, de las más excelentes prendas; pero carece de los necesarios conocimientos prácticos que se adquieren en la guerra; no ha estado, que sepamos, en las Provincias Vascongadas, cuyo terreno es indispensable conocer detalladamente; y si es laudable el deseo de este jóven militar de dar peleando dias de gloria á su patria, prestándose gustoso, y hasta ambicionando, derramar por ella su sangre, es censurable en el jefe del ejército dar el mando de una columna á un jefe de E. M. que tiene su cometido especial, del cual no se le debe distraer, porque en él puede prestar tantos ó mayores servicios. Así lo hizo Moriones y así lo han hecho los generales que respetan las atribuciones de cada arma, y así se ve en todos los ejércitos europeos.

Cuando el soldado se ve mandado por un jefe que no conoce, carece de aquella confianza que tanto ayuda á la ejecucion de las empresas arriesgadas, y que hasta da valor en el combate. ¿No podria atribuirse á esto el que en la reciente jornada de Eraul, el batallon de Barbastro, que tan heroicamente peleó hace un mes en Aya, lo haya hecho ahora débilmente? Confiriendo caprichosamente los mandos, se ofende á los jefes naturales, y se producen disensiones que redundan siempre en perjuicio de la causa que se defiende. Si nuestras noticias no son inexactas, el jefe natural de aquella columna lo es el del regimiento de Sevilla, Sr. Navascués, que curado ya de sus gloriosas heridas, no parece debe estar muy complacido de la distribucion de mandos.

Con el mutismo que ha guardado el Gobierno, sin que por esto prejuzguemos si ha obrado bien ó mal, — no nos es dable suponer si el Sr. Navarro ha atacado ó ha sido sorprendido, aunque nos inclinamos más á creer lo primero, y esto, aceptando la defensiva, no por temor, que no cabe en el Sr. Navarro, sino por las circunstancias de fuerza y terreno.

Decididos los carlistas á no tomar la ofensiva, sino en muy especiales condiciones, pues sólo se cuidan de aumentar y organizar su gente, y prepararse para un golpe de valer, al hallarse Navarro cerca de Dorregaray, como ha sucedido otras veces, se acechaban, y áun cuando esperasen y deseáran la ocasion de acometerse, median detenidamente las probabilidades, y el resultado era comunmente retirarse el carlista y perseguirle el liberal. Aquí, sin embargo, no se decidió Dorregaray á hacer frente á su contrario, que bajaba de las Amezcuas á Eraul, hasta que fué estimulado por su gente, que ardia en grandes deseos de pelear, y la lanzó contra las compañías flanqueadoras, y con tal ímpetu, que Navarro tuvo que reforzar las guerrillas por la fuerza de vanguardia, que era todo el regimiento de Sevilla. Pelean denodados los liberales, ganando terreno, y al llegar á las alturas que ocupaban los carlistas, marchaban los liberales en desfilada, imposibilitados de poder formar en aquel terreno, y necesitando proteger á la vanguardia, que no podia contener el ímpetu de los carlistas. Avanzaron otras dos compañías, colocándose la artillería en posicion, y el ataque, reducido hasta entónces al ala izquierda de la columna, vigorosamente rechazado, se emprendió tambien por la derecha; iba á empezar á jugar la artillería, cuando un sin número de enemigos, algunos de caballería, corrieron á cortar las piezas, custodiadas sólo por los artilleros y la caballería; la ordenó Navarro que cargase al punto, que, aunque no muy á propósito, podia hacerlo; los oficiales mandaron la carga y se colocaron al frente, pero los lanceros de Villaviciosa, en vez de seguirlos, se pronunciaron en vergonzosa huida, dejándolos solos, y sin proteccion la artillería. Corre Navarro á conjurar aquel conflicto, pero ya los artilleros se desbandaban tambien, y sólo unos pocos y los oficiales, que no podian contener la tropa, quedaban cuando se abalanzaron los carlistas á un cañon y cureña de otro que se estaba colocando.

Aquí hubo un momento de terrible lucha: cuerpo á cuerpo se batian á machetazos y á palos unos y otros: las piezas quedaron abandonadas, sin más que el coronel y un artillero que iba á clavar el cañon y cayó herido en el acto, siendo prisionero entónces el valiente Navarro.

Los cazadores, al ver huir cobardemente á la caballería, se desbandaron bastantes, y se deshizo la columna, quedándose en Echavarri las compañías que cubrian la retaguardia, custodiando los bagajes, sin acudir á apoyar á las comprometidas fuerzas de Sevilla. En vano el valeroso jefe de cazadores se multiplicaba y se batia como un leon, recibiendo un bayonetazo en un hombro, que no le tocó carne; sus cazadores estaban dispersos, y el teniente coronel Martinez y el comandante de Ingenieros, que acudieron á lo más recio del combate, cayeron prisioneros.

Tambien en los ingenieros hubo alguna, aunque poca dispersion.

D. Braulio García, comandante de Sevilla, que, con la vanguardia y los ingenieros habia sostenido el combate tomando por cuatro veces las alturas que por la izquierda y el centro ocupaban los enemigos, esperaba en vano el resto de la columna; se hacia desesperada la situacion de aquellas fuerzas, que se hizo terrible al precipitarse sobre ellas una nube de carlistas despues de haber dispersado el ala derecha liberal, destrozando la columna.

Aún el comandante Valles, del regimiento de Sevilla, trataba de unirse con un grupo de soldados á las pocas fuerzas que se batian; pero se vió cortado, y el jefe de cazadores con algunos de los suyos. Llovian las balas; grupos de tropas buscaban refugio en los pueblos vecinos; las que se batian estaban desfallecidas, y en tal estado, sin esperanza de socorro, é imposible rechazar al enemigo, reunió García la que pudo de su gente y unos 80 ingenieros y se guareció en Eraul; rechazaron la intimacion de los carlistas y se salvaron.

Las pérdidas de los liberales no han sido tan grandes como se creyó en un principio: entre muertos, heridos y prisioneros, unos120 hombres.

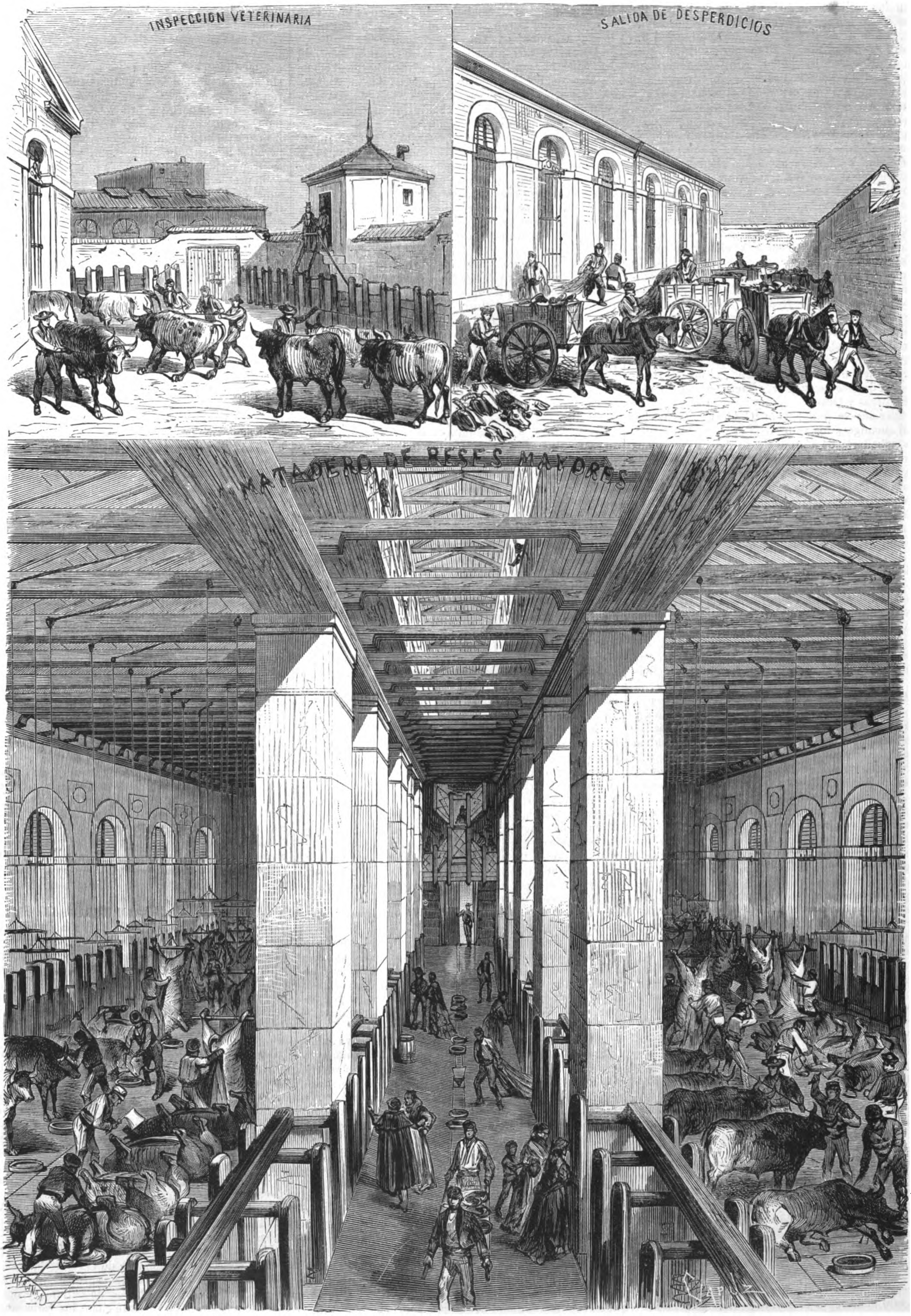
Al desaliento natural que producen estos desastres en las filas de los que los experimentan, se une el gran ascendiente que el vencedor adquiere, y que de seguro será causa de que crezcan considerablemente sus filas, que siempre halaga y seduce la fortuna.

Continuando el sistema últimamente seguido, y la insubordinacion en el ejército, no seria de extrañar se repitieran estos desastres; porque en la estacion que entramos son vadeables á cada paso los rios de Navarra y las provincias vascas; — lo cual viene á probar, no sólo la ineficacia de la dolorosa destruccion de los puentes, sino que ha sido altamente perjudicial, porque á la vez que una gran columna carlista pasa un vado en un par de horas, una columna liberal necesita medio dia, por la impedimenta que lleva y los azares consiguientes, — y con la frecuencia de los vados pueden combinar sorpresas y ataques con suma facilidad, como sucedió en la pasada guerra civil.

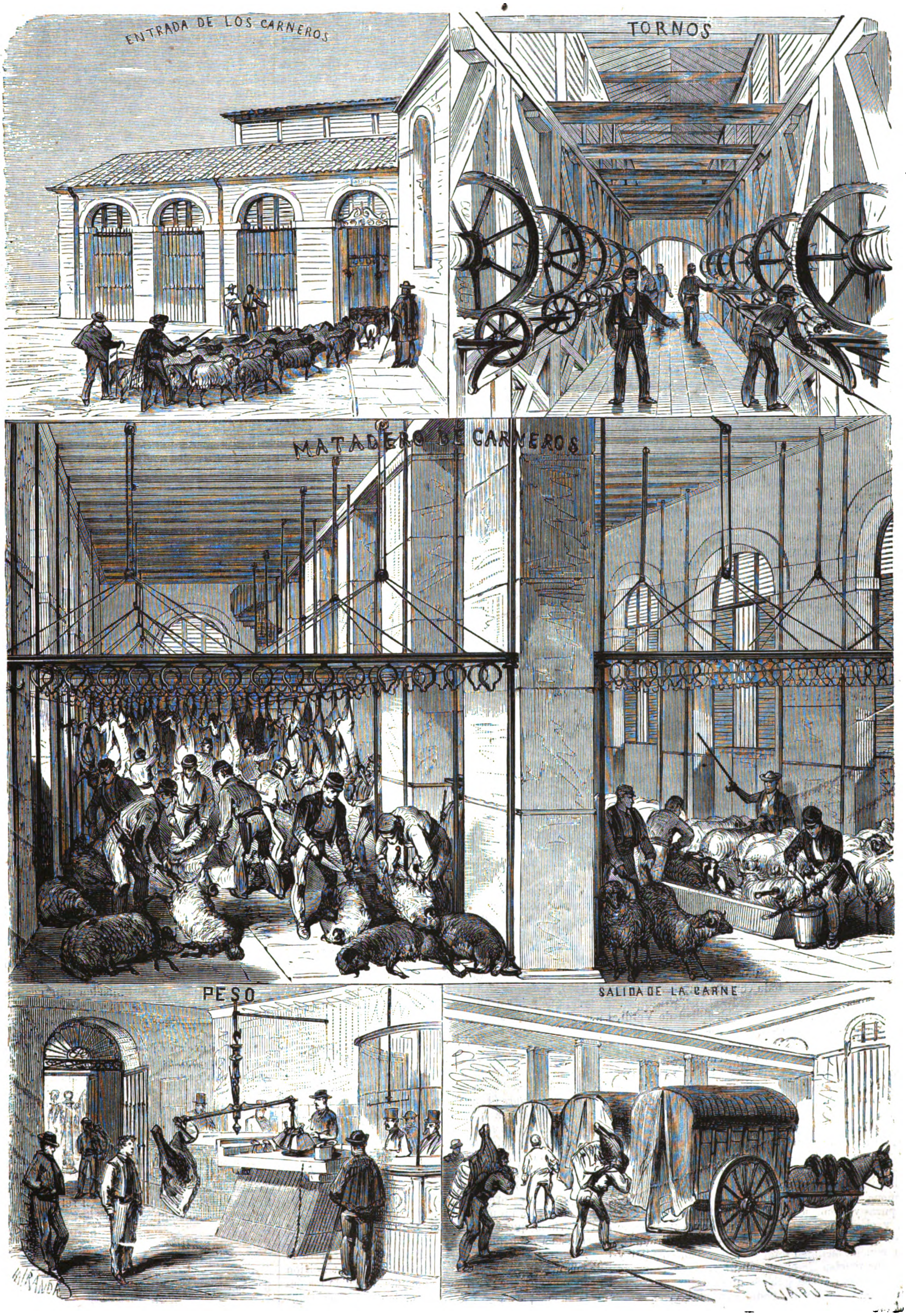
Ademas, últimamente hemos visto operar con frecuencia de la circunferencia al centro, y esto, habiendo un enemigo respetable y avisado es un grande error, porque son batidas las columnas en detall; y debiera servir de ejemplo el movimiento convergente dispuesto en 1837 en Madrid, por una junta de generales, contra la opinion de Espartero, cuyo resultado fué no dejar pasar D. Sebastian á Sarsfield de Dos Hermanas, teniendo que retroceder á Pamplona, destrozar en Oriamendi á Lacy Ewans, y tener que retirarse Espartero á Bilbao, sosteniendo la magnífica retirada de Zornoza, en la que tanto lauro conquistó el general Hoyos, perseguido estos dias en nombre de la libertad, escarnecida en la persona del que tantas veces ha derramado su sangre por ella en los campos de batalla, y obtenido cien veces el título de valiente entre los valientes.

Hacemos historia; pero amamos nuestra patria y la queremos tan digna y tan gloriosa, que daríamos nues-

(1) A los pocos dias fué fusilado por órden de D. Cárlos.




**MADRID.**—El Matadero.




MADRID.—El Matadero.

tra sangre por no tener que reseñar jornadas de guerra civil, disensiones políticas, turbulencias locales, ni lamentar esa perturbacion moral y política que consume las fuerzas de todos, merma la riqueza pública, agota la individual y postra al país. Inspírenos á todos el patriotismo; que la felicidad de la patria es el bien de todos los españoles.

A. PIRALA.

## GIUSEPPE VERDI.

No vamos á escribir una detallada biografía del célebre autor de *Rigoletto;* de hacerlo, necesitaríamos extendernos más de lo que la paciencia de nuestros lectores y el espacio del periódico nos permiten. El compositor de Busseto es de esos artistas cuya vida está llena de incidentes, cuya historia presenta los curiosos combates, las desigualdades, las vacilaciones, los defectos y buenas cualidades de un talento incompleto.

Un estudio detenido de Verdi nos llevaria, pues, demasiado léjos. No ha de ser, sin embargo, tan grande nuestra incuria que no tratemos de delinear á grandes rasgos las particularidades de un maestro en quien se ha cebado alguna crítica despiadadamente, pero que no por eso es ménos digno de respeto y consideracion por las brillantes dotes é innegable talento que en casi todas sus óperas ha manifestado.

Verdi nació en Busseto, aldea del ducado de Parma, el 9 de Octubre de 1814, y debutó en la Scala de Milan, á los 25 años de edad, con su *Oberto, conte di San Bonifazio*, que se estrenó el 17 de Noviembre de 1839. No fué grande el éxito de esta primera obra, ni lo fué tampoco el que obtuvo *Un giorno di regno*, segunda ópera de Verdi (1840). El *Nabucodonosor*, estrenado en Milan en 1842, fué la obra que puede considerarse como punto de partida del renombre que luégo conquistó el maestro parmesano.

En el *Nabuco* se revelaron desde luégo la varonil energía, los fogosos arranques y la inspiracion violenta, si nos es permitido expresarnos así, de aquel compositor virulento que ensordecia los oidos de los parisienses (1845) con el excesivo uso del metal, y daba lugar á esta crítica ingeniosa disparada contra Verdi con toda la intencion de un..... francés:

> *Vraiment l'affiche est dans son tort;*
> *En faux on devrait la poursuivre.*
> *Pour quoi nous annoncer* NABUCHODONOS-OR
> *Quand c'est* NABUCHODONOS-CUIVRE?

El talento de Verdi se hallaba, sin embargo, en estado latente, y ya un observador profundo podia adivinar en el *Nabuco* el defecto dominante del compositor, defecto que habia de convertirse más tarde en sistema, y que áun hoy persigue con tenacidad al compositor italiano. La desigualdad palpable, la diferencia y desunion de forma que tanto disminuye el valor de sus obras. Hé aquí el defecto, la desgracia que diríase innata en Verdi.

Al examinar sus óperas más importantes parece como cosa indudable que imaginaciones distintas, diferentes talentos, no una sino várias plumas hayan tomado parte en aquéllas. Al lado de una inspiracion fresca y ardiente, nótanse las incertidumbres y angustias de un principiante; entre una página bella y delicada y un trozo lleno de fuego dramático, se encuentran piezas de distintos géneros, ora pueriles ó fastidiosas, ora ruidosas y toscas, piezas que denotan un cansancio, un hastío injustificado ó que se creeria obedecen al afan de cubrirlo todo con exageradas formas instrumentales.

Tan cierto es esto, que la individualidad de Verdi, dado caso que la tenga, consistiria precisamente en su cualidad más censurable: en el exceso de sonoridad. Circunstancia notable y digna de tenerse en cuenta; miéntras el público (no hablamos de los músicos) conoce á los grandes maestros italianos por la manifestacion más asequible de su talento, sucede con Verdi lo contrario.

Hablad de Rossini y os dirán que su gracia chispeante, su admirable instrumentacion y la coquetería y elegancia de sus melodías (descartamos de esta cuestion, por supuesto, su *Guillermo Tell*) lo dan á conocer desde luégo. Preguntad por Bellini, é inmediatamente oiréis mencionar como su principal distintivo las místicas, puras y aromáticas melodías del autor de *I Puritani*, y si pasais á Donizzeti, no hay cuidado que nadie se equivoque al contacto de aquel calor dramático, de aquella facilidad fatal y de la espontaneidad y talento que revelan las obras del infortunado maestro. Mirad en cambio á ese público que así juzga, interrogadle acerca de Verdi, pedidle su parecer sobre la individualidad del compositor, preguntadle cuál es ésta, y os contestará sin vacilar: «El ruido.»

Y es que Verdi, con su afan de forzar la *tessitura*, llegó á hacer cómplice de este inexcusable defecto á los instrumentos de metal que ya en unísono con la voz ó ya en acentuados acordes producen esas explosiones que con razon reciben el calificativo de «ruido.» A pesar de esto, áun sus óperas ménos conocidas encierran trozos de verdadera inspiracion, y nótase en ellas que Verdi trata con cariño singular todas las situaciones violentas, todas aquellas situaciones que parecen adaptarse mejor al temperamento brusco y varonil del célebre maestro. Pero, en cambio, ¡cuántas bellísimas escenas que en manos de otro artista hubieran creado páginas de gran valor, desaparecen completamente ó pierden mucho bajo la fatal desigualdad de Verdi!

Hagamos, siquiera á grandes rasgos, una historia artística del compositor y tratemos de buscar datos justificantes para el inmenso renombre que Verdi ha obtenido en su patria, ya que su fama europea puede hoy calificarse razonablemente de problemática.

Cuando Verdi dió sus primeros pasos en la escena, Rossini habia roto su pluma, Donizzeti agonizaba, Bellini ya no existia y Mercadante, el anciano último director del Conservatorio de Nápoles, sentia apagarse el fuego templado de su sábia musa. La Italia, pues, estaba sumida en la orfandad y dispuesta como siempre á alzar sobre el pavés del amor propio nacional al maestro que siguiera las gloriosas tradiciones de aquel pasado brillante.

Verdi se lanzó, como Bellini y Donizzeti, en la escuela del autor del *Barbero*, y una vez conocidos los fundamentos, la base sobre que descansaba aquélla, trató de adquirir ciertas formas propias, siguiendo siempre á Rossini en el fondo de sus obras italianas y sin proponerse entónces crear nada nuevo en el drama lírico. Imitador del celebérrimo maestro de Pésaro, Verdi seguia el ejemplo de muchos compositores, si bien pensaba ir más léjos, aunque sin fruto por desgracia, como más adelante verémos, cuando las necesidades del arte, rompiendo con pasadas rutinas, exigiesen á la grande ópera ciertas condiciones de que en Italia ha carecido casi siempre.

El temperamento apasionado y el carácter violento del compositor parmesano fueron suficientes para realizar los deseos que abrigaba. Buscó el efecto, más que en las situaciones y en el drama, en los efectos de sonoridad, en la fuerza vocal de los ejecutantes, y dirigiéndose de esta manera á esa gran mayoría de público que juzga por la impresion del momento, logró Verdi popularizar su nombre en Italia. Una vez descubierto el filon, no habia más cuestion que explotarlo, y Verdi lo explotó, no es posible negarlo, con un gran talento, prefiriendo tal vez el erróneo *Vox populi, vox Dei*, á los severos fallos de la historia.

El terceto de *I Lombardi* (1843) produjo sus naturales resultados, y desde entónces Verdi se dedicó á las situaciones de efecto para las voces. El *Ernani* (1844) acabó por elevarlo á grande altura, y el concertante del acto tercero *Oh Sommo Carlo* y el terceto final de la obra, no sólo acusarón un maestro de relevantes condiciones, sino que hicieron concebir grandes esperanzas á los que veian en él un rival que sobrepujiria más tarde á los célebres maestros que citamos ántes.

Verdi, no obstante, dióse poca prisa en justificar las aspiraciones de sus admiradores, y durante siete años, esto es, del 1844 á 1851, del *Ernani* al *Rigoletto*, escribió *I due Foscari* (1844), *Giovanna d'Arco* (1845), *Alzira* (1845), *Attila* (1846), *Macbeth* (1847), *I masnadieri* (1847), *Jerusalem*, arreglo de *I Lombardi* (1847), *Il corsaro* (1848), *La battaglia di Legnano* (1849), *Luisa Miller* (1849) y *Stiffelio* (1850), once obras, que á pesar de haber obtenido gran éxito algunas de ellas, no acrecentaron por eso la fama del compositor.

*Rigoletto*, estrenado en Venecia (1851), fué sin duda alguna la ópera que elevó á Verdi al apogeo de su reputacion, y el magnífico cuarteto del último acto creó el más brillante floron de la corona artística del maestro. El *Trovatore* (1853) popularizó el nombre de Verdi y puso una vez más de manifiesto su desigualdad, al par que su sistema de imponerse al público buscando el efecto en pulmones de hierro.

Despues de *Il Trovatore*, Verdi escribió la *Traviata* (1853), *Les Vépres siciliennes* (París, 1855), *Simone Bocanegra* (1856) y *Aroldo*, arreglo de *Stiffelio* (1857).

Aquí es necesario que nos detengamos un momento para entrar en un nuevo período de la carrera de Verdi, período que comienza en *Un ballo in maschera* y termina en *Aida*, última ópera que ha escrito el maestro.

Miéntras Italia pudo alimentarse con el repertorio de sus maestros, Verdi, representante de la tradicion nacional que tiene por base la melodía, satisfizo los deseos de sus paisanos. Sin rival que le disputára el campo, solo siempre en la arena, fué bastante su innegable talento á mantener á buena altura la memoria de sus antepasados. Pero llegó una hora en que la nueva semilla fecundó en el público italiano; llegó una hora en que se oyeron *Los Hugónotes* y el *Guillermo Tell*, en que aquel estilo incomparable asombró á la Europa entera; ejecutáronse en Italia las primeras óperas de Meyerbeer y la obra maestra de Rossini, y entónces Italia volvió suplicante sus ojos á Verdi y pidióle algo que el gran maestro comprendió debia conceder.

En efecto, Verdi probó á complacer aquellas exigencias, y escribió *Un ballo in maschera* (1859). Este ensayo fué infructífero y dió por resultado únicamente la bella y dramática romanza de barítono *Eri tu*. Desesperanzado quizá Verdi, compuso *La forza del destino* (1863), y ménos afortunado aún que en el *Ballo*, el tétrico argumento del Duque de Rivas aplastó al compositor. Faltaba otro ensayo decisivo, supremo, en el que Verdi trataria de seguir á Meyerbeer y Wagner. Este ensayo fué el *Don Cárlos* (París, 1867), y en él cayó Verdi para no volver á levantarse quizá. Hizo el final del tercer acto, pretendió imitar á Meyerbeer, buscó la verdadera sonoridad y halló, como siempre, el ruido. Se acordó de Wagner, tal vez, al escribir el monólogo de Felipe II y compuso una escena magistral, pero la obra cayó, y cayó para siempre.

No desesperó por estos fracasos el arrojado compositor, y por encargo del virey de Egipto escribió la *Aida*, que se estrenó en el Cairo á principios de 1871, si mal no recordamos. No nos atrevemos á emitir nuestra opinion acerca de esta última obra, de la que examinamos hace algun tiempo una particion para canto y piano, insuficiente para formar un juicio total si se tiene en cuenta que, segun testigos que han oido esta ópera, Verdi ha cuidado con mucho interes la parte instrumental.

En el mes de Marzo del año actual se ha cantado en Nápoles la *Aida*, que ha valido á su autor frenéticas ovaciones, de las que no habia ejemplo en Italia. Sin embargo estas ovaciones significan más bien una protesta que la expresion de un férvido entusiasmo. El éxito obtenido en Bolonia por el *Lohengrin* de Wagner, las escandalosas escenas á que esta obra dió lugar recientemente en la Scala de Milan y el temor que la música del porvenir pueda mañana glorificar á un *Tedesco* en el país de la melodía, han contribuido en gran parte al inmenso éxito de la última produccion de Verdi.

Las polémicas que han surgido en Italia respecto al *Lohengrin* (1) y á la *Aida*, curiosísimas en extremo, denotan el exagerado amor propio nacional de los italianos, amor propio que les hace incurrir en las más chistosas contradicciones y pone de manifiesto su apasionamiento llevado á la locura. Con placer hablariamos á nuestros lectores de este asunto, más importante de lo que á primera vista parece, pero nos hemos extendido más de lo que pensábamos, y hora es ya de que terminemos estas incompletas y desordenadas apreciaciones respecto al célebre maestro, cuyo retrato, admirablemente grabado, puede verse en otro lugar.

Verdi tiene hoy 58 años y puede, por tanto, escribir todavía algunas óperas; pero de seguir la marcha que ha emprendido desde el *Don Cárlos*, mucho tememos que sus tentativas no den resultado. Verdi es un gran contrapuntista y ha dado pruebas de poseer un abundante caudal de melodías expresivas y bien desarrolladas, si no con exceso, lo cual para nosotros constituye una buena cualidad; pero no es esto bastante para lanzarse en el campo moderno con las pretensiones de un innovador. Falta á Verdi ese talento del claro-oscuro y del completo dominio de las combinaciones instrumentales, flaco que enseñan hoy y han enseñado siempre la inmensa mayoría de los maestros italianos, y fáltale tambien el genio de asimilacion tan necesario como punto de partida á los que siguen con más ó ménos fe, con más ó ménos acierto, los pasos de los grandes creadores.

En la situacion en que Verdi se halla hoy colocado, las preocupaciones de su país deben necesariamente ejercer una gran influencia en su manera de ser artística, y aherrojar sus intenciones innovadoras, en el caso que las abrigue. Así, pues, despues de haber probado una trasformacion que no ha dado resultados, pero que revela en el célebre compositor tendencias y deseos que nunca se elogiarán bastante; despues de haber entusiasmado al público en los primeros años de carrera para recibir hoy los amargos frutos del desengaño, nada de extraño tiene que se atribuya á Verdi la siguiente frase harto significativa: «El retroceder es hoy un progreso.» Lo comprendemos.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(1) Es verdaderamente asombroso el incremento que en Italia han adquirido las teorías de Ricardo Wagner.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—¿Te entristeces?

—No, yo estoy triste siempre.

—Debia ser feliz un hombre que era objeto de tanto amor.

—Muy feliz era en efecto.

—¿Os veiais frecuentemente?

—Sí, todos los dias: conversábamos mucho haciendo proyectos para el porvenir ó leiamos.

—¿Era acaso escritor?....

—Lo queria ser, pero ántes de emprender obras propias queria estudiar las ajenas que podian enseñarle y servirle de modelo. Juntos leiamos las obras del tierno y dulce Fernan Caballero, las del sencillo y amable Antonio Trueba, las del profundo y docto Castro y Serrano, las de Hartzenbusch, inimitables en la correccion de estilo, en la pureza del lenguaje y en la noble y elevada intencion; juntos gozábamos dulcísimo placer saboreando las incomparables poesías de Selgas..... ¿No conoces tú á estos autores?.....

—¿Quién no conoce esos nombres?.....

—¿Has leido sus obras?.....

—Alguna.

—Yo todas. Esos autores eran nuestros amigos.

—Tambien lo serán mios.

—Y no podrias hallarlos mejores. Nunca te darán un mal consejo, nunca te ofrecerán dudas y desencantos, nunca harán vacilar tu fe, nunca te arrebatarán la esperanza, nunca, en fin, te engañarán.

—Mañana mismo adquiriré esas obras.

—Y no serán perdidas las horas que dediques á su lectura. Díme, ¿es muy amigo tuyo D. Facundo?.....

—Mucho.

—Un hombre gastado, escéptico.

—¿Tú le conoces?

—Sí, como le conoce todo el mundo.

—Se le juzga con injusticia: D. Facundo es un hombre muy bueno, un noble corazon y un carácter franco y leal.

—Lo celebro, porque para los jóvenes como tú es funesta la amistad de esos hombres de avanzada edad que no tienen creencias y alardean de ser maestros de escándalo y despreocupacion. Hablo como una vieja, ¿verdad?

—No, me hablas como una persona de muy buen sentido.

—Nuestra conversacion va á terminar, amigo mio.

—¿Tan pronto?

—¿Te parece que hemos hablado poco?.....

—No hemos hablado nada. Yo me proponia decirte muchas cosas si te hallaba en el baile.

—Puedo disponer ya de pocos momentos. Yo no debiera estar aquí.

—¿Te esperan?...

—No soy tan libre que pueda disponer del tiempo...

—¡Ah! ¿Quién eres? dime quién eres, dime dónde podré verte; pero sin ese velo que cubre siempre tu rostro.

—Perdona, pero todavía no tengo bastante confianza en tí.

—¿No? ¿Qué he de hacer para inspirártela?

—Ser discreto y esperar.

—¿Y cuánto tiempo durará esto?

—De tí depende.

—¿Y me prometes que te veré al fin?

—¡Oh! te lo juro,—si Dios quiere.

—¿Crees que podrás amarme?...

—Si fueras tan bueno, tan generoso, tan leal, tan digno, en fin, de ser amado como el que nunca olvido, te amaria; te aseguro que el dia que descubra mi rostro, que llena de alegría estreche tu mano, y te diga: —Yo soy Soledad,—será para tí un dia dichoso.

—¡Oh! ¡sí! pero...

—Parece extraño que yo te hable este lenguaje, ¿no es verdad?... Adios...

—No me dejes aún.

Al decir estas palabras Joaquin, un caballero alto con barba negra muy crecida y anteojos se detuvo delante de la pareja, y despues de mirar un momento al jóven, cogió de la mano con cierta rudeza á la máscara y dijo con acento extranjero muy marcado:

—Ya es hora de que te halle. Vámonos.

—¡Caballero!... profirió Joaquin algo turbado y dudando qué actitud tomar en aquel imprevisto lance.

—Ni una palabra, por Dios, dijo á su oido la dama, que, soltándose del brazo de Joaquin, tomó el del caballero de la luenga barba.

Este lanzó al confundido galan una mirada de enojo y se dirigió con la máscara hácia la salida del salon.

Joaquin se quedó allí en medio, inmóvil como una estatua, llamando con su extraña actitud la atencion de las máscaras que pasaban, y pocos momentos despues habian formado corro y se reian á carcajadas contemplándole.

El mancebo no veia, no reparaba en nadie; tal era su aturdimiento.

—Es un sonámbulo, decia una máscara.

—Se conoce que le ha pasado algo grave, observaba otra.

—¿Quién es ella? le preguntaron dos traviesas tapadas gritándole al oido.

Y entónces volvió Joaquin de su estupor y miró ansioso de distinguir entre la concurrencia á D. Facundo, á quien no tardó mucho en ver.

Joaquin se abrió paso y corrió hácia donde estaba su amigo.

—¿Qué es eso? le preguntó éste, ¿está V. ya solo?...

—¡Lo que me ha sucedido!

—¿Hay aventura?...

—No sé qué pensar. V. debe conocer á un caballero con barba negra muy poblada.

—Sí, D. Nicolas Rivero, muy amigo mio.

—No señor, no es éste; es un caballero alto.

—¡Ah! entónces será Ruiz Gomez.

—No señor; es un extranjero.

—Hombre, no sé...

—Estaba en el baile hace un momento y me ha insultado.

—¡Cáspita! ¿á V.?...

—Él no me ha dicho nada...

—Entónces...

—Pero me ha mirado de una manera... así como con desprecio...

—¿Por qué?...

—Y á la máscara que iba honrándome apoyada en mi brazo se la ha llevado consigo casi violentamente.

—¡Hombre, eso es grave! Cuénteme V. detalles.

Joaquin refirió á D. Facundo su conversacion con Soledad y le dió todas las señas que pudo recordar del caballero extranjero de la barba larga.

—V. que conoce á todo el mundo, añadió, debe conocer á ese hombre. Yo quiero saber quién es... Así podré saber quién es ella, y acaso lograré tener una explicacion con él.

—¿Y si es su marido?

—¡Imposible! ella no puede estar casada.

—¿Se lo ha dicho á V.?

—No, pero...

—Puede, sin ser su marido, tener ciertos derechos.

—¡Oh! calle V., por Dios; esa mujer no es una aventurera.

—Tiene V. muy poca experiencia, amigo mio; hay en la sociedad aventureras que tienen toda la apariencia de dignísimas señoras.

—¡Oh! no es posible, no lo puedo creer. No puede ser ni una aventurera ni una mujer casada.

—Pues entónces, ¡cómo se explica V. la accion del señor de la barba que la arrastra consigo con tan pocos miramientos, y cómo se explica V. tambien el interes que ella puso en que V. no replicára, en que no provocase V. un lance con él?

—Es verdad, hay para volverse loco.

—¡Qué disparate! volverse loco y por una mujer á quien no ha visto V. siquiera.

—Discurra V., amigo mio... ¿No conoce V. á ninguna persona de esas señas?

—Espere V., hay un banquero belga, M. Vanberbasse, que está casado con una española.

—¿Tiene barbas?...

—Ella no, pero él sí, y anteojos; mas si dice V. que ella no puede ser casada...

—¡Oh! ya no aseguro nada, pero sería para mí un golpe cruel saber que esa mujer es casada.

—Ó que no es casada y es...

—Vámonos, D. Facundo, necesito aire, estoy aturdido. La despreciativa mirada de ese hombre no se me olvidará nunca.

—No se nos ha ocurrido la explicacion más sencilla y verosímil respecto de ese hombre.

—¿Cuál?...

—Será padre de la desconocida.

—Acaso.

—Y en ese caso no está justificada la aversion que noto en V. hácia ese hombre. ¿Sabe V. las razones que tendrá para ver con disgusto á su hija departiendo con un galan?.....

—Es verdad; si es su padre le debo consideracion y respeto.

—¿Qué padre conozco yo en Madrid con barba crecida y anteojos?..... se preguntó D. Facundo, reflexionando como si procurase recordar. Ahora caigo..... Sí, él debe ser.... tiene una hija hermosísima..... un poco novelesca.

—¿Quién?..... Dígame V. quién es ese hombre.....

—El marqués de la Violeta, hombre de severísimos principios, de orígen italiano, modesto y digno en su trato, persona apreciabilísima. Aquí le he visto esta noche.

—Tiene una fisonomía dura.

—Sí, su aspecto es acaso demasiado severo, pero es de un carácter bellísimo, compasivo con los pobres, de quienes es generoso protector, sencillo en sus costumbres y extremado en sus aficiones literarias; baste decir á V. que posee todas las ediciones del *Quijote* que se han hecho en el mundo.

—Y de su hija, ¿qué sabe V.?.....

—La conozco poco; su padre no la lleva á los salones, verdad es que él tampoco los frecuenta. La he visto dos ó tres veces con él en el paseo ó en el teatro.

—¿Dónde vive?.....

—En su palacio de la Fuente Castellana.

—¿Es viudo?.....

—Sí, su mujer, una excelente señora, murió hace cinco años.

—¿Pero será ese marqués la persona que ha separado de mi lado esta noche á mi adorable desconocida?....

—Esa es la cuestion. Hay indicios probabilísimos de que sea. En primer lugar yo le he visto en el salon, y las señas que V. me da corresponden exactamente á su figura. La persona á quien tan humilde ha obedecido la máscara que habia elegido á V. por caballero tiene que ser forzosamente ó su padre, ó su esposo, ó su hermano, ó su amante, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Su esposo no quiere V. que sea, porque si lo fuera, ella sería una mujer indigna..... y V. rechaza esta suposicion.

—Absolutamente; ella es una dignísima mujer, no tengo duda.

—Tampoco admite V. que sea su amante, porque en este caso tambien hay que formar de ella desventajoso concepto.

—Tampoco; es imposible.

—¿Sospecha V. que sea su hermano?.....

—No; es hombre ya de edad avanzada.....

—Es que tampoco sabe V. la edad que tiene ella.

—¡Oh! es jóven, lo adivino.

—Pues resulta que es su padre, y, por consiguiente, que debe ser el mismísimo marqués de la Violeta á quien hace poco más de una hora he saludado en este salon. Y ahora recuerdo que parecia preocupado..... Acaso buscaba ya á su hija.

—¿Y la otra máscara..... la que tomó el brazo de usted?.....

—Se separó de mí poco despues.

—¿Y no la conoció V.?.....

—No, ni ella me conocia mucho á mí.

Y con esto salieron del baile D. Facundo y Joaquin.

El dia siguiente Joaquin dió un gran paseo en cortísimo trecho, como que estuvo muchas horas paseando por delante del palacio del marqués de la Violeta, en la Fuente Castellana, pero no se abrió ventana alguna, ni salió del edificio persona que tuviera semejanza con el caballero de la barba larga. El dia estaba lluvioso y no era el más á propósito para paseo; por lo que á las cinco de la tarde supuso nuestro enamorado que ya no saldrian el Marqués ni su hija, y se alejó, esperando ser más dichoso otro dia.

No habian pasado veinticuatro horas aún cuando volvió Joaquin á contemplar el palacio, que halló mucho más cerrado que el dia anterior. La puerta de entrada del edificio, la verja, las ventanas, todo estaba cerrado. Parecia un palacio deshabitado. Joaquin se acercó, dió la vuelta alrededor de la verja, y observó que las ventanas altas y bajas de las otras tres fachadas estaban igualmente cerradas. Ya se iba á retirar cuando vió salir de las cocheras á un mozo que debia ser lacayo ó cosa así; el mozo se acercó á la verja.

—¿Por quién preguntaba V.?..... preguntó á Joaquin.

—Yo no preguntaba por nadie, contestó éste.

—Podia V. preguntar..... y como los señores se han ido.....

—¿Se han ido?.....

—Sí, señor, á Francia ó no sé adónde.

—¿Cuándo?

—Ayer tarde.

—¿A qué hora?.....

—¡Toma! á las seis y media, en el tren.

—Gracias.

—Estimando.

(*Se continuará.*)

CÁRLOS FRONTAURA.

Repartimos hoy con LA ILUSTRACION un bonito figurin-prospecto de *Los Niños*, elegante publicacion, utilísima para la infancia y la juventud. La recomendamos á los padres de familia.

Nuestros suscritores obtienen rebaja en el precio de la suscricion.

Sabido es que el *Vermouth*, así en Italia como en Francia, como en todos los países donde es conocido, se compone de vino blanco y otras sustancias más ó ménos saludables; pero el *Vermouth catalan de Sallés* ha costado á su autor muchos años de estudios y experimentos para poder presentar al público una bebida en cuya confeccion entran *únicamente* vejetales, y que sea grata al paladar, favorable para la digestion, y á propósito para combatir las enfermedades del estómago, habiendo sido aprobada por diferentes corporaciones científicas y profesores de medicina.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 10.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª C 5 G á 4 E, | A 1 B á 4 E, toma C. |
| 2.ª A 7 E á 5 C, jaque. | R cualquiera. |
| 3.ª D ó C, jaque y mate. | |

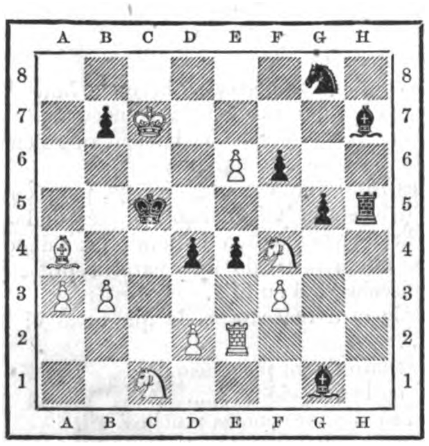
**Este problema admite dos variantes de fácil solucion.**

**Soluciones exactas al problema núm. 9.**

Varios socios del Casino de Adra.—D. J. Alvarez (Sanlúcar de Barrameda).—D. José Monegal (Barcelona).

PROBLEMA NÚM. 11.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.**

## ANUNCIOS.

ALHAMA DE ARAGON.

## TERMAS DE MATHEU.

ESTABLECIMIENTO A CARGO DEL SR. FALLOLA.

Cómodas y buenas habitaciones desde 25 á 50 reales diarios, todo comprendido.

Hay gabinete de lectura, salon de reunion, música, billares, etc., etc.

## MÁQUINAS PARA LIMPIAR LANA.

**Patente de Parkhurst.**

*Establecido en* 1840,

de doble cilindro, para limpiar y separar, con un mecanismo agregado para cardar la lana independiente de la máquina principal.

Nuestro conocimiento práctico y nuestra larga experiencia nos ayudan en la fabricacion de las mejores y más perfeccionadas máquinas para preparar y limpiar lana, y su superioridad es bien conocida. Al empleamos más que operarios de gran experiencia práctica en la fabricacion, y surtimos á los grandes fabricantes de tejidos con ellas.

Se dará pronta contestacion á las preguntas que se nos hagan, y las órdenes recibirán asimismo nuestra atencion particular.

Fábrica en PASSAIC ST., frente á las de hilo de CLARK.

**Newark, N. J.—Nuewa-York.**

MANUAL DEL BANQUERO,

DEL AGENTE DE BOLSA Y DEL CORREDOR DE CAMBIOS,

**por D. Angel Henry.**

3.ª EDICION, 1872.

Esta obra es la más completa y la más exacta de las publicadas hasta el dia; consta de 2 tomos en 4.° Su precio 40 rs. en rústica en Madrid, y 46 en provincias, franco de porte y certificado.

## CURSO DE DERECHO MERCANTIL DE ESPAÑA,

POR D. P. GONZALEZ HUEBRA.

**3.ª edicion,**

CORREGIDA Y NOTABLEMENTE ADICIONADA.

Consta de 2 tomos en 4.° menor, el primero trata del Derecho mercantil terrestre, y el segundo del marítimo. Su precio 36 rs. en rústica, y 42 en provincias, franco y certificado.

## EL DIVORCIO

SEGUN LA LEY DEL MATRIMONIO CIVIL

CON RELACION Á LA MORAL Y AL DERECHO CANÓNICO,

POR D. M. RIVERA DELGADO,

Abogado del Colegio de Madrid.

1873.

Un tomo en 4.°, de 300 páginas. Su precio 18 rs. en rústica, y 22 en provincias.

## CURSO DE FILOSOFÍA DEL DERECHO

Y DEL DERECHO INTERNACIONAL,

GENERAL Y PARTICULAR DE ESPAÑA,

**Extractado por el Dr. D. M. A. G.**

MADRID, 1872.

Un tomo en 8.° mayor. Su precio 14 rs. en rústica y 16 en provincias.

Se venden en la librería de Sanchez, calle de Carretas, número 21, en donde se halla un completo surtido de libros antiguos y modernos de legislacion y jurisprudencia, cuyo catálogo se da gratis.




ESTABLECIDO EN 1842.

## CIRUS CURRIER,

NEWARK, N. J.

FUNDIDOR DE

## MÁQUINAS DE HIERRO Y COBRE

Y DE

MAQUINARIA EN GENERAL,

ESPECIALIDAD EN MÁQUINAS PARA LA FABRICACION DE PAPEL.

Único fabricante de las máquinas de batir, privilegio de Kingsland y Beach, recomendables por la prontitud y poco gasto con que reducen á pulpa todas las materias de fabricacion de papel.

Gran variedad de diseños para molinos y otros propósitos.

NUEVA YORK.

## THOMAS GANNON,

SUCESOR DE JOHN BENSON, Y ESTABLECIDO EN 1829.

## HERRERO, FUNDIDOR DE COBRE

**Y MAQUINISTA**

FABRICANTE DE TACHOS Y BOMBAS DE VAPOR.

Trenes de azúcar por vapor mejorados de Gannon, y toda clase de los más aprobados aparatos para elaborar azúcar.

Destiladores de ron, alcohol, turpentina y aceite. Calderos para la fabricacion de cerveza, sombrereros, tintoreros y fabricantes de barnices, juntamente con un surtido general de trabajos en cobre.

TRAPICHES, MÁQUINAS Y CALDERAS.

Máquinas de aserrar, limoneras y garruchas, máquinas de patente de Bogardus de fuerza motriz, las renombradas prensas y compresas para algodon de Gannon y Webster y maquinaria de toda descripcion.

Talleres y fundicion de cobre en los números de 102 á 114 Hudson St., cerca del muelle de Cunard, Jersey City, N. J.—Oficina: núm. 25, Old Slip, Nueva York.

Se garantiza todo trabajo. Se aceptan consultas como ingeniero consultor, y se compra, vende y cambia cobre viejo, bronce y otros metales.



UNICO PREMIO
en la Expos.ª Havre 1868.

UNICA ADMITIDA
en la Expos.ª Paris 1867.



# EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

## POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, *Rue Richer*, 43, *PARIS.*

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

*Depósito particular* en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

## ROMANAS Y BALANZAS

DE

## FAIRBANKS.

**Téngase cuidado de comprar sólo las legítimas**

BALANZAS FIELES.

**GARANTIZAMOS CADA ROMANA.**

Astiles de todos tamaños.—Adoptados por el Gobierno de los Estados-Unidos.

Se construyen romanas para todos usos y adaptables á la balanza de todas las naciones.

TAMBIEN FABRICAN EL

CAJON DE MOSTRADOR CON ALARMA

QUE IMPIDE EL HURTO.

CADA CAJON SE GARANTIZA.

TODOS LOS COMERCIANTES DEBEN USARLOS.

**Fairbanks y Ca.,**

**N.° 311 Broadway, Nueva York.**

FAIRBANKS, BROWN Y Ca., N.° 2 Milk St., Boston.

Marca de fábrica:

**IXL**

## ATHAS & HUGHES,

fabricantes de

## HULE ESMALTADO

PARA CARRUAJES, MESAS Y ESCALERAS, IMITANDO MADERAS Y MÁRMOLES.

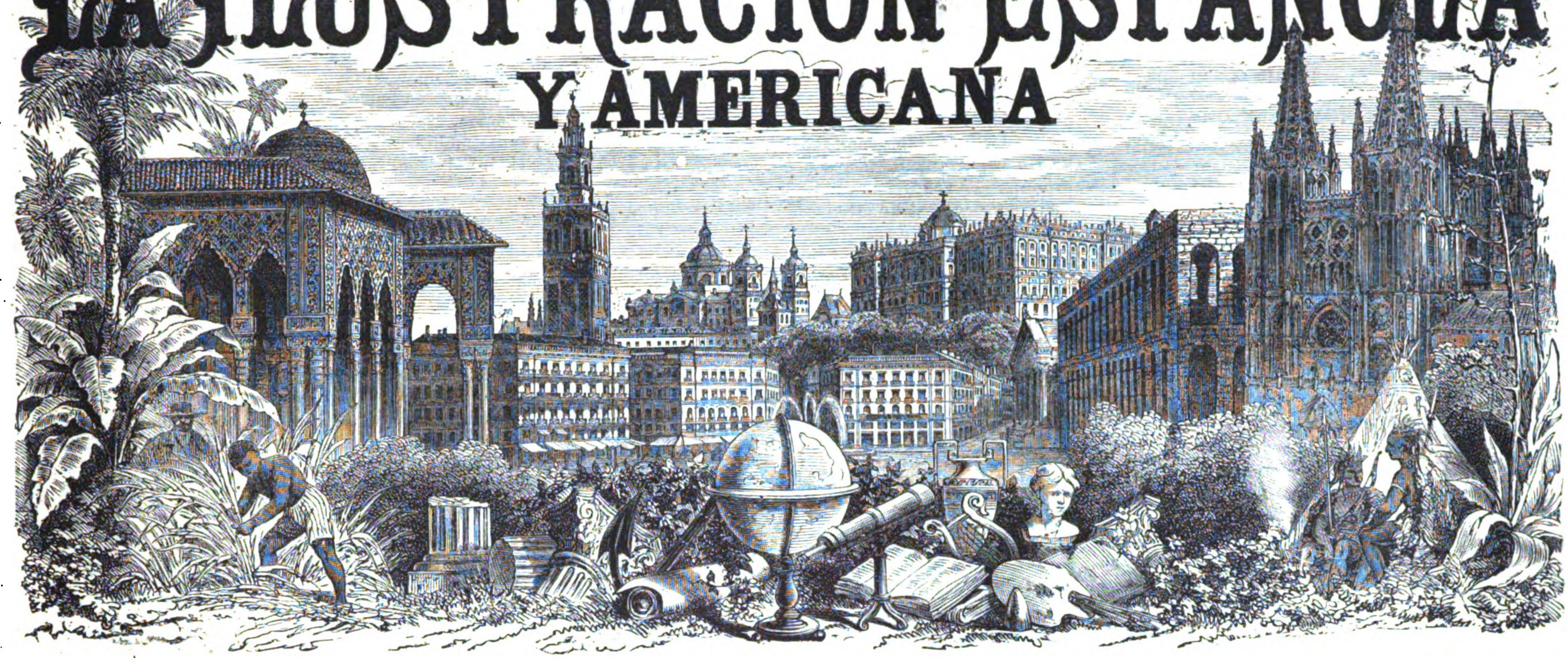
**N.° 56 Reade St., Nueva York.**

*Fábrica en los núms.* 9 *á* 43 *Sussex Av.*, *Newark*, *N. J.*

Hacemos especial mencion de la excelente calidad de nuestras lonas y paños de cuero, propios para los mercados de la América española, y daremos marca privada á los comisionistas que nos favorezcan con sus órdenes.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

**AÑO XVII.—NÚM. XX.**

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Mayo de 1873.

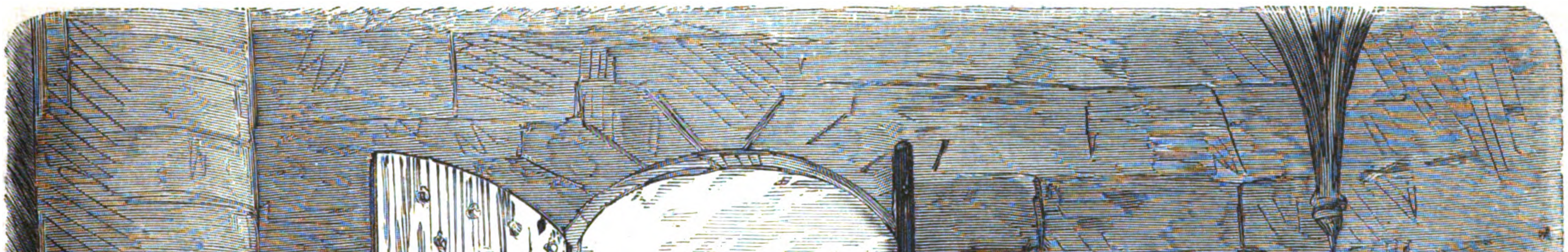
**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.





INSURRECCION CARLISTA.—Soldados de ingenieros y de Sevilla, refugiándose en la iglesia de Eraul, despues del combate.—Cróquis del Sr. Lagarde.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Exterior.—Estado de la política en Francia.—El radicalismo.—La próxima campaña parlamentaria.—La actitud de monsieur Thiers.—La demagogia francesa y las potencias de Europa.—Una nota diplomática.—El partido conservador en Inglaterra.—Las últimas elecciones.—Propaganda internacionalista.—Un nuevo órgano de la Commune.—Desastres mercantiles en Viena.—Interior.—Definitivo resultado de las elecciones.—La Asamblea federal.—Propósitos.— La carta-protesta del Marqués de Sardoal.—Las huelgas en Sevilla.—La Academia de Bellas Artes en Roma.—Últimas impresiones de la política.

El resultado de las elecciones parciales del 27 de Abril, cuyas maniobras preparatorias nos habian dado ya una idea de la actitud en que iba á colocarse el radicalismo en Francia, ha sido en efecto el preludio de una situacion que recuerda los dias lamentables que precedieron á la Commune. La demagogia, orgullosa con el triunfo conseguido, alentada por el resultado de la lucha legal que acaba de sostener en los comicios, se dispone á reñir esa grande é inevitable batalla que la política vacilante de Mr. Thiers no podrá aplazar por mucho tiempo. Miéntras este movimiento de vida y este principio de accion se desarrollan cada vez más amenazadores en el campo revolucionario, las fuerzas conservadoras, desorientadas ante una situacion anómala, divididas en sus aspiraciones y mal seguras en la fe de sus principios, se sienten como invadidas y contagiadas del espíritu de irresolucion y de apocamiento en que parece sumergido el Gobierno.

Y en medio de esta situacion de cosas, los ojos de la Francia continúan fijos en la esfinge política de monsieur Thiers, y todos los campos piden una solucion definitiva que ponga término á tan angustiosa expectacion, y determine de una vez sin equívocas contemplaciones qué forma de gobierno le está reservada al país.

Monárquicos y republicanos, conservadores y revolucionarios se dan la voz para manifestar á voz en grito que la política de contemporizacion, que la política que nada resuelve, no puede prolongarse por más tiempo, y que ha llegado el momento en que el hombre constituido por extrañas combinaciones de la fortuna en árbitro y regulador de los destinos de aquel país, habrá de dirimir la contienda en favor de uno ú otro elemento de la opinion.

Los dias de prueba se acercan para Mr. Thiers. La Asamblea francesa se habrá reunido ya cuando estas líneas vean la luz, y este acontecimiento significa la inminencia y la proximidad de la gran batalla. Todo, pues, induce á creer que el Gobierno presidido por el indispensable Mr. Thiers habrá de tomar uno de los dos caminos por donde la presion de las circunstancias le empujará muy en breve: inclinar la balanza del lado en que milita la mayoría de la Asamblea, ó arrojarse en brazos de la izquierda, que representa las diversas agrupaciones de la tendencia revolucionaria. Dada la situacion á que han llegado las cosas, difícil es que Mr. Thiers encuentre el modo de evitar esta disyuntiva. Cualquiera que sea la solucion venidera, la Francia la prefiere á la continuacion de un órden de cosas que paraliza la vida del país y en el que los ánimos batallan angustiosamente con la duda de lo que deben esperar ó temer del porvenir.

***

Tal es en resúmen el aspecto actual de la política en la vecina república. Hay, sin embargo, un hecho importante que no debemos pasar en silencio, una circunstancia que ha venido á agravar la situacion que atraviesa el Gobierno frances y que pone de manifiesto la desconfianza que han despertado en el exterior los alardes de fuerza del radicalismo. La desfavorable impresion que ha producido en las potencias europeas el resultado de la eleccion del 27, se ha traducido de una manera tan manifiesta, que Mr. de Remusat se ha creido en el caso de dirigir una circular á los representantes de Francia en el extranjero procurando atenuar la importancia del triunfo conseguido por monsieur Barodet y protestando de los sentimientos conservadores en que se inspira el Gobierno de la república. A lo que parece, este documento ha sido redactado ó concebido por el mismo Mr. Thiers, y largamente discutido en Consejo de ministros: se comprende que se haya dado tanta importancia á este paso diplomático, si se considera el interes que tiene el Gobierno de la república en desvanecer los recelos que las primeras maniobras de las huestes disciplinadas de la demagogia francesa han despertado en los gabinetes de Europa: lo dudoso es que las palabras tranquilizadoras de Mr. de Remusat tengan virtud de calmar esos recelos, harto justificados por la expectativa de próximos y más significados acontecimientos.

***

Miéntras el radicalismo frances se impone en los comicios, en Inglaterra ocurre el fenómeno contrario: las corrientes de la opinion en aquel país empiezan á mostrarse favorables al partido tory; así al ménos lo indica el resultado de dos elecciones parciales recientes, verificadas en Gloucester, y en las cuales los candidatos liberales han sido derrotados. El hecho es sin ejemplo, pues segun dice *El Times* al ocuparse de este fenómeno que parece acusar una modificacion de opiniones en el cuerpo electoral de Gloucester, esta localidad enviaba constantemente dos diputados del partido whig á la Cámara de los Comunes. La prensa inglesa busca la explicacion del hecho, ya en alguna circunstancia inherente á la política del actual gabinete, ya como una consecuencia del escrutinio secreto. No sería tampoco gran maravilla que los bríos con que la demagogia europea se dispone á abreviar el plazo de su obra perturbadora, explicase estos desvíos de la opinion en los países que viven del órden, del crédito y de la actividad. Téngase en cuenta que la Internacional prosigue sus trabajos en todas partes, y que allí, en el mismo Lóndres, ha empezado á publicarse un periódico escrito en frances por algunos refugiados comunistas, con el título poco tranquilizador de *La Horca*, y en el cual sus redactores Lissagaray, Vermersch y consortes declaran, entre otras cosas de no menor gusto y entretenimiento, que el único defecto de la Commune durante su dominacion consiste en no haber cortado 30.000 cabezas, como pedia el ciudadano Raoul Rigault. Esta muestra basta para juzgar del órgano de propaganda que se les ha metido en casa á los ingleses.

***

Llaman en estos momentos la atencion de Europa los desastres mercantiles ocurridos en Viena con motivo de haber quebrado várias casas de banca de aquella capital. Las consecuencias de este deplorable suceso son inmensas: segun las últimas noticias eran ya más de doscientas las casas de comercio que se veian envueltas en la ruina, y las quiebras continuaban, sumiendo en la miseria á infinidad de familias. El Gobierno habia facilitado veinte millones de florines para contener la crísis; pero esta suma se consideraba insuficiente, dadas las terribles proporciones del desastre.

La catástrofe ha producido actos lamentables de desesperacion. Un periódico de aquella capital refiere haber visto en un sitio público un hombre bien vestido, de edad avanzada, con la cabeza descubierta, la barba y los cabellos en desórden, que no cesaba de exclamar dirigiéndose á los curiosos que le rodeaban: —¡200.000 francos perdidos! ¡Mi pobre mujer y mis hijos pasarán hambre!

«Muchas familias, dice *La Correspondencia general de Austria*, esperaban en vano ayer y anteayer la vuelta de los padres, hermanos y maridos. Estos no llegaban á sus casas, y las familias corrian desesperadas por las calles en su busca.»

Mujeres que venden sus joyas para salvar de la desesperacion á sus maridos; jóvenes que buscan la muerte en las aguas del Danubio, y cuyo triste fin denuncia una cartera que se han dejado en la orilla: tal es el lastimoso cuadro que empieza á bosquejar la prensa de Viena.

Por último, se calcula que la pérdida de la fortuna pública asciende á 2.500 millones.

***

En España la cuestion electoral ha preocupado casi por completo los ánimos en estos últimos dias. Y no será porque los trances de la lucha hayan mantenido la expectacion en los espíritus: el resultado de los comicios estaba previsto desde que los partidos conservadores se resolvieron á abandonar el campo á los federales, y éstos han encontrado, en efecto, en las urnas un triunfo completo y apénas disputado.

Es, por consiguiente, un hecho, que la Asamblea Constituyente, próxima á reunirse, se compondrá, sin excepcion, de elementos conciliadores é intransigentes de aquel partido, si, como parece probable, los pocos diputados de procedencia radical y conservadora que han salido elegidos, no toman asiento en la Cámara.

Este resultado parece no haber satisfecho á nadie: el Gobierno y sus amigos se quejan de esta desercion casi absoluta de los diversos elementos de la opinion, y los intransigentes ven en la composicion de la Asamblea el predominio de una mayoría destinada á poner obstáculos á sus impaciencias.

En cuanto á los propósitos con que las Constituyentes inaugurarán sus trabajos, se tiene por indudable entre los amigos del Ministerio, que tan pronto como aquéllas resuelvan las cuestiones económicas, y alguna otra de carácter perentorio, suspenderán sus tareas hasta el otoño, volviendo á reunirse para discutir el proyecto de Constitucion federal que para entónces estará redactado.

Aunque ya era de suponer que el Gobierno resignaria en la Constituyente los poderes de que ha sido investido, parece fuera de duda que en el Consejo de ministros celebrado el 17, se tomó definitivamente este acuerdo. Los hombres íntimamente ligados con la situacion, creen, sin embargo, que el Ministerio, con alguna modificacion, seguirá rigiendo los nebulosos destinos del país.

***

Fuera de este asunto de interes preferente, la semana que acaba de trascurrir ha sido escasa en emociones políticas. Entre los sucesos que más han fijado la atencion, señalarémos, sin embargo, los ocurridos en Sevilla. En esta poblacion se ha declarado una huelga general, que por algunos momentos ha dado pábulo á las versiones más exageradas, y á la que se han atribuido, sin fundamento, grandes desórdenes. El hecho, bastante lamentable de por sí, es que miles de trabajadores han abandonado sus tareas así en la ciudad como en el campo, y que á consecuencia de esta actitud, los fabricantes, en la prevision de más graves consecuencias, han buscado el amparo de pabellones extranjeros para poner á cubierto sus establecimientos. Ignoramos el fundamento que tuviera la adopcion de esta medida y el propósito atribuido á los operarios de la conocida fábrica de la Cartuja, de prender fuego al edificio; pero el hecho es, que algunos de éstos fijaron el dia 15 un manifiesto, en representacion de todos sus compañeros, protestando contra el intento que se les atribuia, y parece que, léjos de esto, los obreros habian organizado patrullas que vigilasen los alrededores de la fábrica de loza.

No ha habido, por consiguiente, hasta hoy, más desórdenes que los que naturalmente traen consigo en perjuicio de la industria y de los brazos que á ella concurren, estas crísis del trabajo, que por desgracia van siendo harto frecuentes en nuestro país.

La huelga continúa, y se hacen grandes esfuerzos para llegar á un acomodamiento con los operarios.

***

El Marqués de Sardoal ha publicado su anunciada carta-protesta al presidente de la Asamblea. En este documento se relatan por extenso los sucesos que precedieron á la disolucion de la Comision permanente, y se dirigen graves cargos á los Ministros por el abandono en que dejaron á dicha Comision en la noche del 23 de Abril. El Sr. Marqués de Sardoal anuncia, ademas, que ha entablado causa criminal contra el juez que persigue á los representantes de la nacion á consecuencia de aquellos sucesos; declara que la milicia reunida en la Plaza de Toros envió el dia 23 al Presidente de la Asamblea un mensaje, que el Sr. Salmeron se halla en el caso de hacer público, y rechaza toda inteligencia con el Sr. Rivero en lo que éste dijo respecto á trabajos del partido radical contra la dinastía.

La carta-protesta termina dirigiendo una excitacion á sus amigos, para que olvidando odios y pasiones políticas, se unan á todos los elementos que puedan traer un dia el bien del país.

¡Union! Esta ha sido siempre la bandera de los partidos revolucionarios *tempora nubila;* por desgracia no ha sido nunca el lábaro de salvacion de los vencedores, ni la base de un elemento fuerte y grandioso de la opinion.

***

Más fecunda, ó por lo ménos más consoladora que la semana política, ha sido la semana artística que acaba de trascurrir. Ésta se ha señalado por una brillante reunion de artistas y escritores, celebrada el dia 13 en el Ministerio de Estado, y en la cual el Sr. Castelar dió á conocer el esperado proyecto de creacion de una Academia de Bellas Artes en Roma. El Ministro de Estado de la república, con la frase galana y la elocuencia arrebatadora que le distingue, dió á conocer á la reunion de artistas y escritores allí congregados el nobilísimo pensamiento que intenta llevar á cabo para honra y gloria de su país, pensamiento que calificó de piadoso, religioso y nacional, demostrando, que la proteccion al artista, por lo comun pobre y desvalido, es una obra altamente benéfica; que el arte, en su ideal eterno, es una verdadera religion, y que no hay cosa que enaltezca á un país como las instituciones de cultura y de progreso tales como la que se trata de fundar.

Las bases del proyecto, formuladas por el Sr. Castelar, fueron aprobadas, con leves alteraciones, despues de un breve debate, y se nombró una comision encargada de redactar, en el término de ocho dias, un reglamento.

A juzgar por los deseos y los propósitos manifestados por el Sr. Castelar, es muy probable que de un momento á otro aparezca en un solo número de la *Gaceta* el decreto y el reglamento de la Academia de Be-

llas Artes, cuya fundacion viene á reparar el injusto olvido de que hasta hoy ha sido objeto la música, asimilándola á las demas artes bellas para los fines protectores de la nueva institucion.

Excusamos añadir que nos asociamos de todas véras al pensamiento, y que deseamos verlo realizado con la brevedad que hacen esperar las promesas del señor Castelar.

***

Poco tenemos que añadir, ántes de cerrar esta crónica, acerca de las impresiones políticas de última hora. Algunos periódicos daban como probable la eleccion del actual Ministro de Estado para la presidencia de las próximas Constituyentes; pero esta noticia se consideraba con razon destituida de fundamento: no es de creer que el Gobierno de la república se prive del apoyo que puede prestarle la elocuencia del Sr. Castelar, sujetándola á los deberes de la autoridad presidencial, y así lo comprendian personas muy allegadas al Gobierno.

Por lo que hace á la actitud de los intransigentes en los momentos próximos á la apertura de las Córtes, parecia estar resueltamente basada en el propósito de pedir que la Asamblea proclame desde luégo la forma federal.

Un periódico republicano, formulando explícitamente los rumores que á última hora circulaban sobre ciertos gravísimos sucesos próximos á ocurrir en el ejército del Norte, habla de traiciones que se temen en las filas liberales y en las de D. Cárlos con el fin de apoyar la causa de D. Alfonso. Estos rumores han circulado, en efecto, con insistencia, y hasta se ha dicho por un periódico que habian dado ocasion á un consejo extraordinario de Ministros. Sin embargo, un periódico de noticias, que suele beber en fuentes originales, niega á última hora que estas noticias reconozcan ningun fundamento, asegurando que el Gobierno no teme nada de lo que supone el diario federal.

21 de Mayo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

GUERRA CIVIL: UN EPISODIO DE LA ACCION DE ERAUL.

Aunque hemos dado ya, en el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, una extensa relacion del combate de Eraul, posteriormente hemos recibido un largo relato del mismo hecho de armas, escrito por un agregado á la columna del coronel señor Navarro, y acompañado de algunos cróquis *après nature* que representan episodios del citado combate.

Segun este relato, despues del mediodia, y habiendo descansado las tropas por espacio de una hora, se pusieron en marcha hácia Echavarri, por el órden siguiente: un batallon del regimiento de Sevilla á vanguardia, dos compañías (primera y sexta) del tercer regimiento de ingenieros, dos piezas de montaña, cuarenta jinetes lanceros de Lusitania (no de Villaviciosa), seis compañías del batallon cazadores de Barbastro, y dos más del mismo cuerpo, con los bagajes, á retaguardia.

Trabado el combate, y cuando la columna se hallaba ya dentro del puerto y enmarañado bosque de Eraul, cuya entrada no le disputaron los carlistas, fué saludada aquélla por un espantoso fuego de flanco y frente, al mismo tiempo que numerosas fuerzas enemigas se arrojaban con violento empuje sobre la derecha, arrollando á las ya desalentadas tropas.

En esta primera carga que dieron los carlistas, cayó muerto de un balazo en la cabeza el jóven teniente de ingenieros Sr. Giraldez, que habia salido de la Academia hace un año próximamente, y era una esperanza para el brillante cuerpo de ejército á que pertenecia.

Miéntras tanto, la artillería habia subido al puerto y tomó posicion á la derecha de la línea, protegida por dos compañías de Barbastro y los 40 lanceros de Lusitania.

—¡Ya está ahí la artillería! ¡Ya está ahí Barbastro! gritaron con júbilo los soldados acometidos, al oir los tres primeros y únicos estampidos de los cañones, pues acometiendo nuevamente y con mayor ímpetu los carlistas, la caballería y los cazadores de Barbastro huyeron á la desbandada y abandonaron á los artilleros, que huyeron tambien por fin, dejando las piezas á merced del enemigo, aunque á duras penas se consiguió salvar una de ellas.

Entónces fué cuando cayó prisionero el coronel Navarro, que hizo esfuerzos desesperados, aunque en vano, para contener la fuga de las tropas.

A las cinco y media de la tarde llegaban ya á Estella, distante ocho kilómetros del lugar del combate, los primeros grupos de soldados fugitivos, y otros se dirigieron á Eraul, Echavarri y Abarzuza, donde se prepararon á la defensa por si acaso los carlistas intentaban acometerlos.

Al parecer, se han exagerado mucho las pérdidas de la columna, y hasta el número de 69 soldados extraviados ó prisioneros que señala el parte oficial que publica la *Gaceta de Madrid* no es, segun nuestro corresponsal, completamente exacto, porque en Estella y Pamplona se han presentado despues otros grupos de fugitivos que se creia habian sido hechos prisioneros.

Por lo demas, el grabado que publicamos en la página primera de este número es copia de uno de los cróquis á que hemos aludido, y que nos ha enviado el señor Lagarde: representa el hecho de penetrar en la iglesia del pueblo de Eraul varios soldados de ingenieros y del regimiento de Sevilla buscando un refugio despues de la accion.

Sedientos y rendidos de cansancio, apuraron el agua bendita de la pila de la iglesia y se tendieron sobre los bancos y al pié de los altares.

LA CATÁSTROFE DE SAN SALVADOR.

En la madrugada del 19 de Marzo próximo pasado ocurrió, en la ciudad de San Salvador, capital de la república hispano-americana del mismo nombre, una espantosa catástrofe, que anunció á Europa el telégrafo con estas lacónicas y terribles frases:

«La ciudad de San Salvador ha sido destruida por un terremoto.—Todos los edificios públicos y de particulares son hoy montones de ruinas.—Muchas personas han perecido.»

La noticia, por desconsoladora que fuese, era desgraciadamente cierta, y áun el telégrafo no dió á conocer toda la extension del doloroso suceso que anunciaba. En las primeras horas de la mañana del citado dia sintióse un movimiento de oscilacion muy marcado, y momentos despues la ciudad de San Salvador ofrecia el triste aspecto de un pueblo convertido en montones de ruinas, quedando sepultados bajo los escombros, ademas de muchas personas, los valiosos intereses que existian en las casas y almacenes, así como en los archivos, museos, bibliotecas y demas establecimientos y oficinas públicas, sin exceptuar el palacio del presidente de la república.

Por fortuna éste, el distinguido general D. Santiago Gonzalez, haciéndose superior á las circunstancias y demostrando un valor y una serenidad sin ejemplo en los momentos más graves del conflicto, dictó acertadísimas disposiciones y decretó luégo, bajo las tiendas de campaña que servian de palacio al único poder supremo de la república, que la ciudad de San Salvador seguiria siendo la capital, y que sería reedificada cuanto ántes en la forma y condiciones que fuesen más convenientes para que la nueva poblacion quedase á cubierto de otra catástrofe semejante.

Cinco grabados publicamos en la pág. 316, representando detalles del terremoto de San Salvador, y copias exactas de fotografía que nos ha remitido nuestro activo corresponsal en aquella hoy destruida poblacion: en ellos verán nuestros suscritores el aspecto desolador que ofrecian las ruinas del colegio militar, de la suntuosa iglesia de San Francisco, de la legacion norte-americana, del precioso pórtico del Parque y de la magnífica catedral.

AMBROSIO FERMIN DIDOT.

Ilustres son, en los fastos de la imprenta, los nombres de Aldo y Brocar, insignes impresores del siglo XVI, que fueron los jefes de dilatadas familias, que consagraron su talento, su actividad y sus fortunas al desarrollo, cada vez más creciente, del arte tipográfico; pero en nuestros tiempos ha llegado á ser universal la merecida fama que posee la casa de los Sres. Didot hermanos é hijos, de París, cuyo jefe principal es hoy Mr. Ambrosio Fermin Didot,—cuyo retrato damos en la pág. 317,—verdadero Nestor, por su antigüedad y profundos conocimientos, entre todas las personas que se dedican en Europa al nobilísimo arte inventado por Guttenberg y Faust.

La familia Didot no es ménos célebre en los anales tipográficos, pues desde que en 1689, hace ya cerca de dos siglos, fundó en París su casa editorial Francisco Didot, hasta nuestros dias, Francisco Ambrosio, Juan Pedro, Fermin y Ambrosio Fermin, descendientes y herederos sucesivamente, son muchos los servicios que dicha familia ha prestado al arte de la imprenta.

El actual jefe de la casa, Mr. Ambrosio Fermin Didot, es ademas un bibliófilo distinguidísimo, un verdadero apasionado de las obras y manuscritos antiguos, en los cuales posee una inmensa fortuna.

La primera obra que se publicó bajo su inteligente direccion fué su *Thesaurus grecæ linguæ*, el más completo y correcto que se habia publicado hasta entónces; y desde aquella época no han dejado de publicar las prensas de Mr. Didot obras notabilísimas y de valor inmenso, que son apreciadas por las personas de verdadera ilustracion.

Entre otras citarémos las siguientes: *Monuments de l'Egypte et de la Nubie*, de Champollion; *Voyage de l'Inde*, de Jacquemont; *Dictionnaire français-arabe*, de Bochtor; el *Dictionnaire de l'Académie; La France littéraire*, de Querard; la *Bibliothèque des auteurs grecs*, el *Univers pittoresque*, la *Encyclopédie moderne*, el *Dictionnaire de la conversation et de la lecture*, y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Hace bastantes años que fué nombrado, en recompensa á tantos servicios en el arte tipográfico, impresor del Instituto, y miembro de la Academia de Bellas Letras, de la de Numismática y antigüedades, etc., y últimamente, el distinguido escritor Edmund Werdet, al bosquejar la biografía de Mr. Ambrosio Fermin Didot, concluia de esta suerte:

«Digámoslo de una vez, haciéndole únicamente estricta justicia: él es la honra y la gloria de la tipografía europea, no sólo de nuestra época, sino de nuestro siglo.»

BAÑOS DE DOÑA MARÍA DE PADILLA, EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

La hermosa reina del Bétis, librada del yugo de los mahometanos por el esforzado y santo rey D. Fernando III, fué la córte predilecta de aquel desdichado monarca, á quien los historiadores dan el sobrenombre de *Cruel* y los poetas el de *Justiciero*, D. Pedro I de Castilla.

La historia, la leyenda y la poesía se han ocupado extensamente de los amores de dicho monarca con la hermosa dama doña María de Padilla, y en la ciudad del Bétis existen aún muchos lugares á los cuales va unido el recuerdo de aquélla: uno es el que representa nuestro segundo grabado de la pág. 317, copia del salon subterráneo denominado Baños de doña María de Padilla, que existe aún en el antiguo alcázar sevillano.

LA ALMONEDA EN UNA CASA DE PRÉSTAMOS.

El lápiz vigoroso del conocido artista D. Francisco Domingo ha realizado en el trabajo que hoy ofrecemos á nuestros favorecedores un acabado cuadro de costumbres lleno de vida y de verdad. El carácter de la composicion, la bien entendida agrupacion de las figuras, la expresion que en todas ellas se admira, y más que todo, la fuerza y originalidad de ejecucion con que está realizado el pensamiento, revelan el genio y la maestría de un artista que, hasta en sus obras más ligeras, deja impreso el sello de un talento superior. Como una muestra notable del gusto que todos reconocen en el Sr. Domingo, damos hoy cabida en las páginas de LA ILUSTRACION al grabado que en su lugar verán nuestros lectores, no sin advertir que pensamos honrarlas con trabajos análogos de artistas distinguidos, y cuyo crédito no desmerezca del que se admira en *La Almoneda*.

EL PALACIO DEL EMPERADOR CÁRLOS V EN GRANADA. (V. pág. 319.)

RECUERDOS HISTÓRICOS DE LA GUARDIA. (V. pág. 326.)

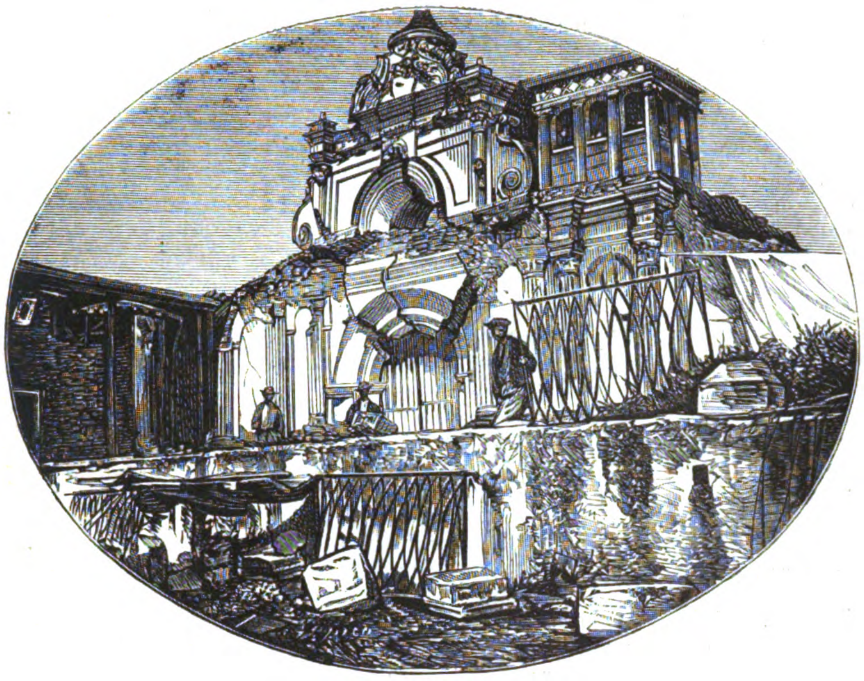
EXPOSICION DE VIENA EN 1873.—EL GUSANO DE SEDA DEL ROBLE. (V. pág. 322.)

EL SORDO-MUDO-CIEGO DON MARTIN DE MARTIN, QUE PRESENTA EN LA EXPOSICION DE VIENA EL COLEGIO NACIONAL DE MADRID.

El sordo-mudo-ciego Martin de Martin, alumno del Colegio Nacional de esta capital, es un sér verdaderamente fenomenal por su notable y vasta instruccion. Hállase recibiéndola en la actualidad bajo la inmediata direccion del jefe de dicho establecimiento, D. Cárlos Nobreda y Lopez, quien nos ha remitido y publicamos á continuacion la biografía de aquel triple desgraciado, con la reseña de los conocimientos científicos que lleva adquiridos en poco más de tres años que hace está bajo su cuidado.

«Martin de Martin y Ruiz, sordo-mudo-ciego, nació en Valladolid el 30 de Enero de 1852.—Es sordo-mudo de nacimiento y quedó ciego á los cuatro años de edad á consecuencia de las viruelas. Ingresó en el Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, en clase de alumno pensionado, en 3 de Agosto de 1869, sin ha-

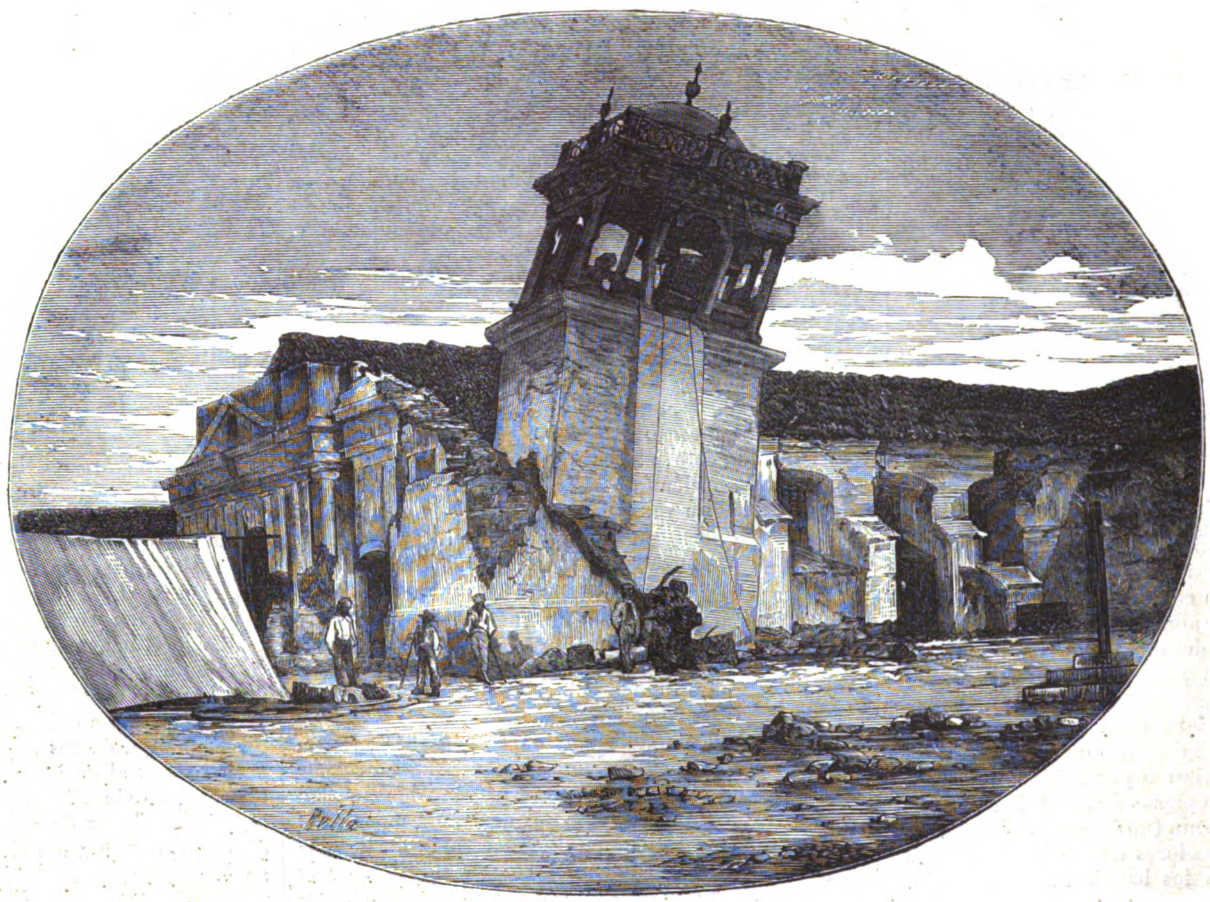
AMÉRICA CENTRAL.—EL TERREMOTO DE SAN SALVADOR.



Estado actual de la iglesia de San Francisco.



Restos de la legacion americana.



La catedral despues del terremoto.



Escombros amontonados en el portal del Parque.



Ruinas del Colegio Militar.

ber recibido ántes de esta fecha ninguna instruccion. Es de constitucion robusta, de fisonomía franca y expresiva, de carácter bondadoso, y aficionado al estudio y al trabajo. Su tacto es tan delicado, y tan prodigiosa su memoria, que distingue á todas las personas á quienes toca las manos una sola vez: su imaginacion es clara, y su voluntad perseverante para vencer los obstáculos que le ofrece la enseñanza.

»Posee, entre otros conocimientos:—*Lectura*. En relieve, caractéres usuales y convencionales.—*Escritura*. Convencional de puntos, de forma usual hecha con lápiz, sistema Nebreda, y mecánica, sistema Foucault.—*Lenguaje mímico*. Descripcion de multitud de objetos pertenecientes á los tres reinos de la naturaleza y al trabajo del hombre.—*Pronunciacion*. De toda clase de palabras.—*Gramática*. Conocimiento de los nombres sustantivos y adjetivos, pronombres, artículos, géneros, números, preposiciones. Conjugacion de los verbos *Ser* y *Estar*, y los regulares de las tres terminaciones.—*Aritmética*. Operaciones de números enteros y fracciones decimales. Unidades métricas. Monedas y sus equivalencias.—*Geometría*. Dimensiones de los cuerpos, figuras de dos, tres y cuatro lados. Círculo y circunferencia. Semicírculo, radio, etc.—*Sólidos*. Poliedros regulares, prismas, paralelepípedos, pirámides, cilindros, conos y esfera.—*Geografía*. Sol, tierra, luna. Division general del globo. Division del tiempo. Mares, Estados y capitales de las cinco partes del mundo. España, confines, provincias, rios y cordilleras. Principales reglas de la higiene, id. de urbanidad, idem de moral.—*Religion*.—*Historia Sagrada*.

»Está dedicado al oficio de tejedor.»

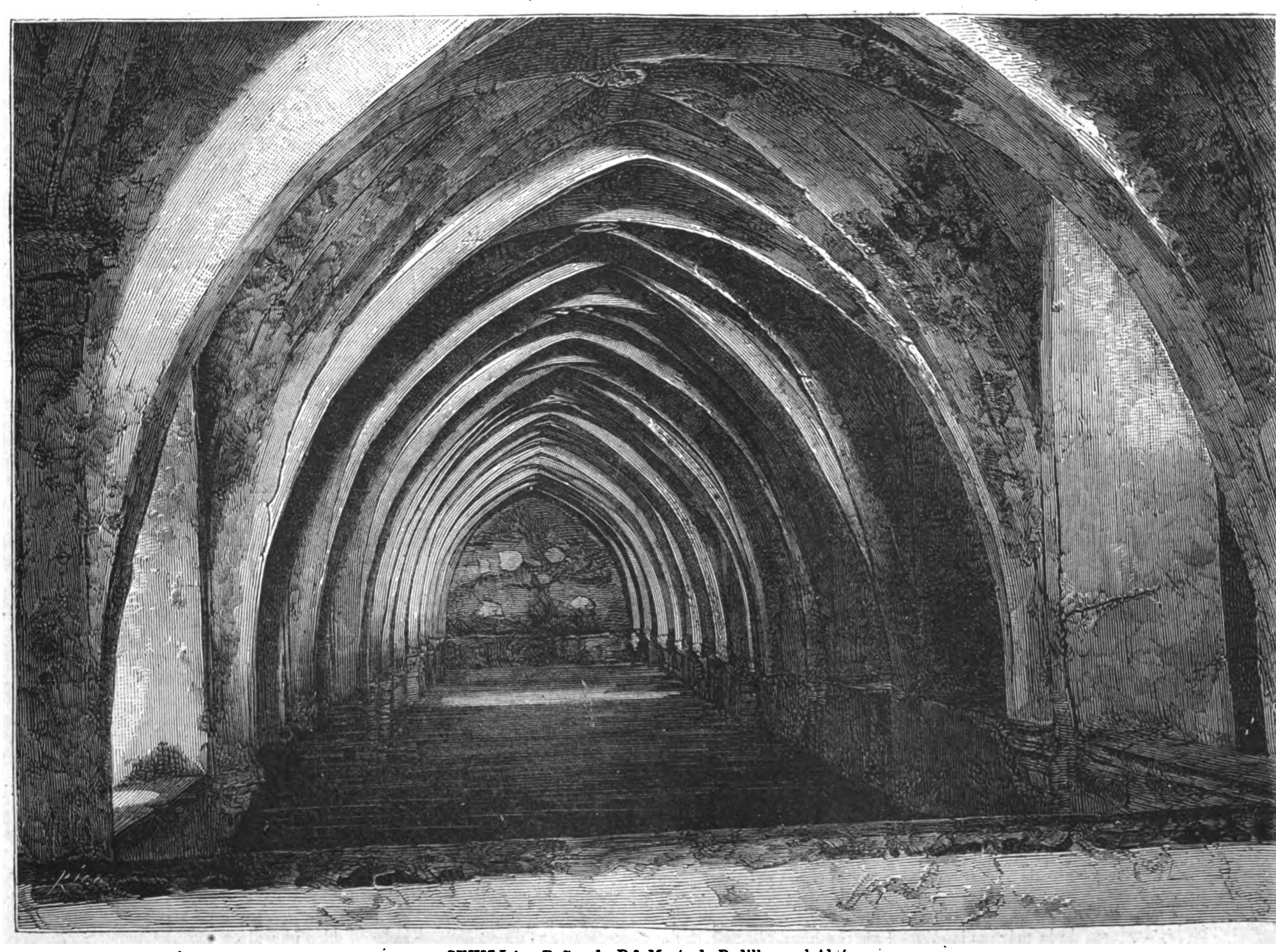
Despues de lo manifestado y de lo que nosotros hemos tenido ocasion de apreciar, viéndole trabajar en el globo y en cuantos aparatos existen para dar la enseñanza á los desgraciados ciegos, sólo nos resta añadir que no sabemos qué admirar más, si la gran disposicion del alumno, ó las insuperables dificultades que se habrán tenido que vencer para llevar á la inteligencia de aquél el conocimiento exacto de las cosas, y hacerle adquirir verdadera conciencia de sus acciones, tal cual las posee.

La subcomision cuarta de la comision general de la Exposicion de Viena ha practicado con él un minucioso exámen, y le ha considerado digno de lucir sus conocimientos en la próxima Exposicion Universal.

Sentimos un verdadero placer en hacer constar que en nuestra España hay todavía hombres que se interesan por aumentar sus glorias, dedicándose á propagar y mejorar la difícil enseñanza de sordo-mudos y ciegos.



**Mr. Ambrosio Fermin Didot, bibliófilo, editor y tipógrafo de París.**



**SEVILLA.—Baños de D.ª María de Padilla en el Alcázar.**

FACHADA DE UN MAUSOLEO EN YESO.

El pequeño grabado que publicamos en la parte inferior de la pág. 325, figura un boceto de un mausoleo en yeso que ha ejecutado el apreciable artista bilbaíno D. Bernabé de Garamendi, con destino á la Exposicion universal de Viena.

El boceto á que nos referimos fué admitido con gusto por la comision general española, y ha sido ya enviado al gran certámen que se está verificando en la capital del imperio austriaco.

---

VIAJES Á VIENA.

Aunque el distinguido autor de los artículos que aparecen en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA con el epígrafe *Viaje alrededor de la Exposicion universal de Viena*, por un Caballero Español, ha dicho ya en alguno de aquéllos lo que deben hacer los españoles de buen gusto y buen bolsillo que se propongan visitar la Exposicion de Viena, si quieren realizar el viaje con toda comodidad y conveniencia, en la pág. 328 del presente número damos un plano-itinerario de Madrid á la capital de Austria, que indica los diferentes caminos que se ofrecen al expedicionario.

Completarémos la descripcion de dicho plano, añadiendo algunos detalles acerca del precio de los asientos en primera y segunda clase.

Hasta París nadie ignora lo que cuesta, en tiempos normales, un billete de primera ó segunda clase.

En París se pueden tomar billetes para lo que los franceses llaman *voyage simple* á Viena, por Nancy, Avricourt, Strasburgo, Munich, Salzbourg y Viena; estos billetes son únicamente de ida, y permiten 30 kilógramos de equipaje.--Cuestan: en primera clase, 177 francos 45 céntimos; en segunda, 129 francos 45 céntimos.

Siguiendo el mismo itinerario, se pueden tomar en París billetes de ida y vuelta, valederos por un mes, que permiten al viajero conducir igualmente 30 kilógramos de equipaje, y los precios son los siguientes: primera clase, 266 francos 50 céntimos; segunda clase, 195 francos.

El viaje circular se hace por Belfort, Basilea, Zurich, Romanshorn, Landau, Augsbourg, Munich y Salzbourg, volviendo por estas dos últimas capitales, Strasburgo, Avricourt y Nancy. Para hacer este viaje se expenden en París billetes de ida y vuelta, valederos por seis semanas, que tambien conceden derecho á 30 kilógramos de equipaje, y cuestan: en primera clase, francos 282,35; en segunda, 207,60.

Por último, se puede hacer tambien el viaje por el ferro-carril de Lyon á Dijon, Aix-les-Bains, Chambery, Mont-Cenis (atravesando el gran túnel), Milan, Verona, Padua, Venecia, Trieste (por mar ó por tierra) y Gratz, volviendo luégo por la Corintia y el Tirol. Tambien para seguir este itinerario se venden en París billetes de ida y vuelta, valederos durante seis semanas, que igualmente permiten 30 kilógramos de equipaje, y sus precios son como sigue: primera clase, 316 francos; segunda clase, 234 francos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

---

## ESTUDIOS Y PAISAJES.

## EL VEREDERO.

(CONTINUACION.)

### IX.

Desde la ferrería de las Bárcenas hasta el lugar de Riocorvo, yendo de Castilla á Santander, corre y se retuerce la *hoz* de las Caldas. Encajado dentro de lo más hondo de la angostura, duerme profundo y silencioso el Besaya en duro lecho de maciza roca, sin que le despierte el rumor con que atruenan ambas sus riberas la carretera real y ferro-carril plebeyo, que, á par con el rio, rasgan las dos vertientes de la quebradísima garganta.

Antes de entrar en ella el rio alborota y muge, descarnando las raíces de frescos alisos, tutelar defensa de las Bárcenas; despues de su descanso y sueño sale de la hoz alborotando de nuevo y llevándose en sus remolinos los maduros erizos desgajados de los castaños de Riocorvo.

Partido al filo de sombra que arroja el monte vecino al sonar las horas meridianas, pártese asimismo el desfiladero en dos zonas que parecen de naturaleza distinta, y visten aspecto diverso á los precipicios de ambas márgenes. En los derrumbaderos de la márgen derecha, soleada y enjuta, se nutre y arraiga el roble, y maduran en copia no vista y espesos matorrales la mora y el ráspano: en las fraguras de la márgen izquierda, húmedo suelo amparado de la sombra fria y densa de la piedra, sombra tan densa y fria que detiene el vapor pasajero llevado en ondas del aire, y lo cuaja en lágrimas lloradas sin descanso por la peña viva, crecen pomposos penachos de viciosa hierba salteada por las hojas agudas de la espadaña y las anchas y rizadas palmas de lozanísimos helechos.

La voz lanzada aquí por la robusta garganta del montañes choca en la tersa piedra bruñida por aguas y soles, y rebotando de una á otra piedra, de una á otra orilla, se va repitiendo en ecos sin número y apagándose lentamente, hasta desvanecerse y callar perdida en el ambiente.

Al comedio de la hoz se embalsa el rio en un remanso de insondable fondo, sobre el cual, de roca á roca y estribando en ligeros caballetes de madera, tiende su atrevido compas un rústico puente. A puente y pozo los llaman *del Salto*, porque hay fama de cierto pasiego que ántes de haber puente salvó de un tranco el gigantesco y vertiginoso paso, sin más impulso que el de sus acerados jarretes, ni otro apoyo que el de su descomunal palanco.

Parece el pozo titánica pila cavada en el peñasco durante los dias genesiacos de la tierra para baño de un semi-dios. El sol entibia sus paradas aguas, y á flor de ellas sube la friolenta trucha á abrigar sus pintados lomos con la luz y el calor del dia.

Bañándose en plena lumbre solar, duerme aquí al amor del cauce su siesta el caminante ó el aldeano con el franco deleite de nuestra raza española, raza enamorada del sol, mimada por sus rayos, en que parecen templarse su enérgica fibra, encenderse su imaginacion y apacentarse su sangre fogosa. Para ella no son dardos, sino caricias; no mortal peligro, sino abrigo, alimento y medicina. Por eso no los huye, los busca; no los teme, los adora. Envuelta en sus áureos resplandores, olvidada de la carne, de sus miserias y dolores, entrega su alma al albedrío de la pasion, y en soledad y silencio ajusta y pule los versos de su dulce cancion enamorada, madura sus celos, saborea su alegría ó medita su venganza. No le pesan las horas, no siente su paso ni el vacío que al huir deja el tiempo. No hay para ella hambre ni sed ni cansancio, absorta y ocupada por entero en la vida íntima y sorda, pero pujante y fecunda, del espíritu. Unicamente el menguar de la luz en las horas del ocaso, el enfriar y palidecer del aire que la envuelve en torno, ponen término á su extático ensimismamiento y aparente letargo. Cuando el sol la abandona, entónces se siente necesitada de accion y movimiento, entónces bulle y habla y grita, y pretende suplir la ausencia de su astro soberano.—Entónces ronda, escribe, estudia, conspira, trabaja y peca.— ¡Quién sabe!—Si una vez el glorioso luminar del dia detuviera el ordenado curso de su declinacion, fijándose en la suma altura de la bóveda celeste, acaso esta raza predilecta suya, devorada por ambos fuegos, el interno que consume sus entrañas, el externo que tuesta su piel, seria aniquilada, hecha pavesa, y sus reliquias últimas, como las cenizas imponderables del humo, derramadas en la atmósfera y puestas á merced de insensibles vientos, tendrian por última y diáfana sepultura ese ambiente libre en que, altivas ó indomadas, vivieron la vida de tantas pasiones, de tantos afanes y de tantos pensamientos.

Acaso un dia vengas, traida por devocion comun en la montaña, á visitar y conocer la áspera grandeza de estos agrestes sitios. Porque en lo cóncavo y escondido del peñascoso seno tiene santuario y culto una milagrosa imágen de la Vírgen María.

Junto al cauce del Besaya, y dentro de él cuando venia crecido por la lluvia y el deshieve, brotaba un manantial de aguas hervorosas y cálidas. El instinto humano, agradecido y justo con la Providencia creadora, supone, y no se engaña, que cuando la naturaleza parece quebrantar ciertas leyes declaradas de su accion y conocidos movimientos, lo hace en beneficio del hombre. Y guiándose por su fe, prueba á confirmar con la experiencia sus sospechas, y descubre al cabo las ocultas virtudes de la vena termal como las de la planta extraordinaria y desconocida. La extrañeza del caso pareció tal, ó tanta fué su fama y la eficacia médica del venero, que no necesitó el lugar de otro nombre, y *Caldas* se llamó desde fecha anterior á todo recuerdo escrito.

Aceptáronlo los frailes de Santo Domingo cuando buscaban en los contornos lugar á propósito para establecerse, y con él titularon á su nuevo convento *de las Caldas*. Y desde el dia en que, puesta en el alto camarin de su capilla mayor, descubrieron al pueblo la imágen de su augusta patrona la Reina de los Angeles, de la celeste madre y protectora y guía de cuantos sobre la tierra pelean en hueste por el cielo con las armas de la palabra y del consejo, mendigos y penitentes, franciscos italianos ó dominicos españoles, el pueblo á su vez hizo á la Señora del cielo solariega de su amado suelo, y la adoró ferviente y confiado con la advocacion que lleva, de Vírgen de las Caldas.

Cuando subas al monasterio, y llegada á sus puertas tiendas la vista por la hondonada, verás la airosa curva con que, llevada en hombros de un terraplen enmurallado, cruza la férrea via el más ancho recodo de la hoz. Levanta á Dios tu corazon generoso, y ruégale con fervor por los que al pié del terraplen murieron.

No oraban ellos en tu lengua, ni con las palabras con que tú confias á Dios tus necesidades y tus deseos; lo que es para tí divino texto, revelacion del Señor á predilectos suyos, era para ellos yerta escritura de mortales manos; pero se humillaban ante la cruz redentora, y los brazos del sagrado madero que hinca su pié en el corazon de la tierra y esconde su frente purpurada en los abismos del cielo, son tan vastos, que nadie sabe dónde concluyen, ni cupo nunca en entendimiento humano el número de los que en ellos se abrigan, se redimen y se salvan.

No tiene la muerte hora ni lugar especiales para sus emboscadas. Así se oculta y acecha disfrazándose en la limpia y risueña luz del mediodia, como embozada en las pardas y lóbregas tinieblas de la noche.—Apostada aquí al borde de la reciente fábrica el dia penúltimo de Agosto del año de 1859, aguardaba á un tren que salia de Santander dando gozosos silbidos, engalanado con guirnaldas y banderas, acompañado de músicas y aclamaciones.

Los creadores de la magna obra, los que al servicio de la difícil empresa habian puesto su actividad y su inteligencia, su tiempo y sus caudales; los que proporcionando su perseverancia y su esfuerzo á la grandeza del propósito, habian convocado y traido de todas partes, de la propia tierra y de tierras extrañas, hombres diestros en la ciencia del geodesta y del hidrógrafo, prácticos en el arte del minador y el alarife, logrado ya el fruto de sus fatigas y su constancia, y ántes de entregar al uso ciego del confiado pueblo aquel nuevo instrumento de civilizacion, prosperidad y placer, querian cerciorarse por sí mismos de su perfecta y acabada construccion y de la cabal seguridad de su explotacion. En suma, obraban como el padre celoso que no fia á las inexpertas manos de un niño una arma ó un juguete sin probarlo y quedar seguro de que en su manejo no cabe riesgo alguno de cuantos es dado vaticinar á la limitada prevision humana.

Venía, pues, el tren de inauguracion derramando por valles y campiñas con sus soberbias voces la nueva feliz del deseado término de los largos trabajos, y los principios de la era de las recompensas. La mayor en aquellos momentos y en los pechos de cuantos formaban el animado convoy era ese contento dulce é íntimo que no se expresa en frases, y habla, cuando más, en la humedad que á los párpados asoma; el contento incomparable de haber hecho un beneficio á la patria comun y á la tierra adorada de nuestra cuna, al suelo bendito en que duermen nuestros abuelos.

Habíanse detenido una y otra vez á examinar las obras más considerables del camino, terraplenes y desmontes, y aquel firmísimo puente sobre el Pas, contra cuyos aplomados y récios sillares parecia que no habian de tener filo bastante los dientes del tiempo, y que tres años despues, desenvuelto y airado el rio arrancó en masa y de cuajo y lo sorbió en sus ondas.

En tanto la muerte, ociosa al parecer y distraida, hurgando con su guadaña, socavaba la suelta y movida tierra del terraplen, y poniendo en falso un leño, soltaba una malla de la sólida red de hierro y de madera sobre que arrastran las locomotoras. Llegó pujante el tren, cedió á su peso el falseado tronco, las ruedas siguieron girando fuera del encaje de las barras, torciendo su camino y sacando del terraplen á la poderosa máquina, que volcándose, cayó escarpe abajo y embazóse ruedas arriba en la tierra. La muerte, mesurada en su obra, cortó con un golpe de su dalle las robustas cadenas que ataban la locomotora al tren. No puso como precio á la gloria y al contento de la tierra cántabra el luto universal de sus hijos. Su presa de aquel dia eran los que iban en la máquina; con los de los carruajes nada quiso, y los carruajes quedaron inmóviles sobre la vía, y sus huéspedes ilesos.

Los que supieron recobrarse del súbito espanto acudieron en socorro de las víctimas. No sé cuántas fueron. En su número se contaban dos hermanos ingenieros ingleses, aguerridos soldados de estas batallas de la ciencia y del arte, sepultados en su final victoria. Bárbaro instrumento de no imaginado suplicio, la ponderosa máquina los abrumaba bajo su mole, y al par vertia sobre ellos hirvientes ondas del agua que encerraba en su seno. Imagina su martirio, á cuya expresion horrible no se atreve trémula y blanda la pluma mia.

Figúrate en tu pensamiento su agonía, y reza por ellos. Vuelos y sombra tienen los anchurosos pliegues del manto de la Vírgen de las Caldas para que, amparada en ellos una alma errante, temerosa de la justicia

divina, aguarde confiada el paso de la divina misericordia.

X.

Pero no nos olvidemos de nuestro Chispete. Por esa hoz de las Caldas va caminando con paso ágil y rostro sereno, colgada de los hombros su balija, silbando una cancion, y aspirando en los intervalos de su música con ancho pecho y elástico pulmon las refrigerantes ondas del aire matutino. Ajeno va de que en aquel sitio de emboscadas, donde años adelante aguardará la muerte á los ingleses, le aguarda á él el desengaño; misteriosa herida que, si no da muerte súbita, quebranta y roe irrevocablemente la vida, entibiando el calor vivífico de la sangre y calmando sus generosos ímpetus y movimiento.

No venía el desengaño á encontrar á Chispete con la apariencia temerosa y glacial de una vision siniestra; venía escondido dentro de la figura vulgar, apergaminada y seca del tio Benito, mecida y llevada al compás del pasitrote de un mulo vicioso y recio.

Desde que oyó las promesas de Doña Clara, todo cuanto era de la casa de Posajo habia crecido en el afecto del veredero, y le merecia mayor y más particular cariño. Amansado su salvaje y distraido corazon por la certidumbre de un porvenir venturoso, alegrábase al ver de léjos la maciza torre, alegrábase al encontrar en trochas y caminos á cualquiera de sus habitadores y sirvientes, al zagal que tornaba las vacas del pasto, al palafrenero que traia el tordo de D. Juan de bañarlo en el Besaya, á la molinera que llevaba la porcion de caliente y recien molida borona para la torta cuotidiana, á la doncella de la Señora y á su cocinera, que en la tarde de los domingos emigraban á lucir en las boleras de los lugares inmediatos sus galas heredadas en vida de la generosa dama. Hasta el colmilludo Canelo, mastin que, durante la noche, era suelto y absoluto señor del zaguan de Posajo, desquitándose con redobladas carreras, ladridos y esperezos de la cadena del dia; particular amigo de Chispete, partícipe de todos los regalos que la cocina solariega hacia al veredero, y mudo pero no insensible oyente de repetidos y variados apóstrofes suyos, sentia los efectos de la mudanza, aunque no se los explicára, en la mayor porcion de comida que le tocaba, en la efusion mayor de los rústicos discursos que Chispete le echaba, y á cuya oratoria Canelo no podia responder sino con sus miradas y tal cual salto desmesurado, ó aullido zalamero y contenido, y floreos lozanos de su pomposa y enroscada cola.

No era Benito, ni con mucho, tan tierno y benévolo para Chispete como el mastin. La natural austeridad y amor al trabajo del mayordomo no se ajustaba con la vida y costumbres del libre veredero: por manera que entre los juzgadores del mancebo habia pocos, ninguno acaso, tan rigoroso é inflexible.

Maltratábale á menudo de palabra, y nunca reia con él; Chispete le temia, ó más bien le respetaba, hasta el punto de que jamas acertaba á entablar conversacion con el viejo-seco, adusto é implacable para los mozos desordenados y vagabundos.

Alegróse, sin embargo, ahora Chispete de encontrar á tio Benito, y vencido por el misterioso encanto que trasformaba su sér, puso el rostro más afable que supo, y al emparejar ambos saludó franca y desembarazadamente al mayordomo.— Paró éste su mulo y dijo:

— Oye, mala casta, ¿vas á Cártes por el correo?

— Sí, señor, respondió Chispete.

— Pues no preguntes por lo de casa, que lo llevo yo conmigo,— y metiendo mano al bolsillo interior de su chupa, mostró un paquete de pliegos cerrados y otros papeles.

— Está muy bien, tio Benito,— dijo el veredero al par que sentia enfriársele el corazon y su gesto apacible y risueño se trocaba en sério y cariacontecido.

— Ah, mira,— continuó el severo anciano,— lo mismo haré miéntras el señorito Juan esté en la guerra, porque no hemos de vivir á tu antojo esperando que lleguen las cartas al mediodia ó á la media noche.

— Ya me dijo la señora que ahora querian el correo muy temprano,— repuso Chispete trémulo y descolorido,— y yo le ofrecí que cada vez que hubiese carta del señorito se la llevaria volando.

— Sí, tú ni palabra mala ni obra buena. Pero no falta en casa quien te conozca. Excusado es que vueles ni rompas zapatos andando de priesa; el amo dió órden de que yo vaya por el correo, y miéntras no dé otra, nada tienes tú que ver en ello. Ea, cada cual á su mandado y que Dios te haga hombre de bien, si puede.— Y picando al impaciente mulo, que arrugando el pardo hocico olfateaba el camino del pesebre, echó á andar.

Quedó Chispete inmóvil en medio de la carretera, vuelto hácia el jinete, cuyo bulto siguieron sus ojos en tanto que no se lo ocultaron las quiebras del terreno. Como pájaro herido por insensible mano habia caido su imaginacion del cielo de sus felicísimas esperanzas, miéntras le atarazaban el corazon súbitas tristezas sin cuento, y zumbaba en su mente negro enjambre de amargos pensamientos.

Ya no habia cartas que llevar á doña Clara. No habia, pues, caserío de Moroso, no habia vacas, no habia tierras, no habia Teresa, en fin, ni parte alguna del encantado tesoro prometido por la amorosa madre á precio de las noticias de su hijo. Aquella extension de vida luminosa, despejada y feliz, de la cual se habia visto dueño y posesor, se estrechaba y convertia en una série oscura de dias tristes, trabajosos, iguales todos, partidos entre la necesidad y los desprecios, abrumados de esa tristeza sin nombre, silenciosa y desesperada, que causa en un hombre verse el último entre sus semejantes, cuando no buscó semejante lugar por humildad cristiana y espíritu de sacrificio.

Tan espantosa caida y mudanza le quitaron las fuerzas para caminar y le oscurecieron el sentimiento, no muy claro en él, como hemos visto, de su deber.— Salióse de la carretera, bajó hasta el pozo del Salto, y sentándose sobre una de las enormes lastras de su borde, púsose á mirar al agua.

Caia el sol de lleno sobre Chispete y sobre los diáfanos cristales, en cuyo azulado fondo veia el veredero su triste imágen.— La paz y el silencio del agua, la sombra trasparente y serena de aquellos senos profundos, cuyos indecisos términos y vago color adormecen blandamente los ojos que tenazmente los contemplan, adormecian tambien el azorado espíritu del veredero;—y como siempre en los pesares acerbos é inesperados dolores del alma ocurren al pensamiento medicinas imposibles, pero en cuyo empleo y eficacia persiste en creer detallándose á sí propia sus efectos y trazando en el aire de su fantasía el deseado camino de su curacion y remedio, para caer al cabo de él y de palpar su soñada mentira, en mayor quebranto y desolacion más completa, figurábase Chispete el sosiego y dulce ignorancia de los terrenos azares en que yaceria el hombre que morase dentro de aquellas aguas, defendido por ellas de afanes, deseos, amores, ambiciones, señuelos tentadores que provocan los vuelos temerarios del alma y son causa de sus lastimosas desventuras..... De allí no hubieran salido sus ojos á dar en los de Teresa, y dejar en ellos su voluntad y su albedrío; allí no hubiesen llegado las halagüeñas promesas de doña Clara, ni las duras y aceradas frases del mayordomo.— De este mundo, tan rico en tormentos, espinas y padecimientos para el mísero mozo, nada penetra hasta aquel asilo de lastimados. Nada puede rasgar los límpidos velos que separan de nuestra agitada existencia aquel escondido lecho de inefable reposo, como no sea la vision del cielo, clara, espléndida y gloriosa con la luz del dia, casta, consoladora y tibia al centelleo de las nocturnas estrellas.

Si álguien hubiese empujado á Chispete hácia el pozo, Chispete se hubiera dejado caer dentro del agua sin resistencia alguna; mas no le ocurria adelantarse á tan remoto azar, y suplir con su voluntad propia y decidida el impulso de la benéfica mano. Alma ruda, íntimamente desposada con la naturaleza, la cual érale á la par confidente única, preceptora y consejera, habíase enseñado á sufrir sus rigores y asperezas; alguna vez quizás habia blasfemado de ella, como blasfemaba de Dios, sin saberlo, el mayordomo Benito ascético y vigoroso cristiano, mas en la rigorosa enseñanza dada por tal maestra no aprendió nunca el veredero á revolverse contra sus leyes propias con excusa de hallarlas duras y dolorosas de obedecer, nunca imaginó que el hombre pudiera eximirse de sufrir la vida, nunca sospechó en sí facultad ni fuerzas para romper el lazo que le ataba al haz comun de sus semejantes, ni se extravió su mente á pensar que fuese medio eficaz y lícito de suprimir el padecer, ahorrarse de vivir.

Largas fueron su meditacion y su estancia al borde del pozo del Salto. Arrancóse al cabo á entrambas y siguió á Cártes á desempeñar su oficio; mas ya las aguas habian ejercido sobre él su fascinacion irresistible, y dueñas de su alma, no podian tardar en serlo de su cuerpo.

JUAN GARCÍA.

## EL PALACIO DEL EMPERADOR CÁRLOS V EN GRANADA.

(VISTA INTERIOR.)

Refiere el historiador D. Fr. Prudencio de Sandoval que habiendo celebrado el invicto César sus bodas en Sevilla con la infanta de Portugal, doña Isabel, por el mes de Marzo de 1526, cansado de los excesivos calores del estío en la ciudad señora del Bétis, dispuso su marcha para Granada con su nueva esposa, en busca de clima más apacible. Aposentóse en el palacio árabe de la Alhambra; y entónces fué, segun mi opinion, cuando preparando la morada de Boabdil para recibir á tan elevados huéspedes, arreglaron corredores y aposentos, entre ellos el de las frutas, que inspiró al famosísimo D. Luis de Góngora estos sabidos versos:

> Y en su *cuarto de las frutas*,
> Fresco, vistoso y notable,
> Injurias de los pinceles
> De Apéles y de Timántes.
> Donde tan bien las fingidas
> Imitan las naturales,
> Que no hay hombre á quien no burlen,
> Ni pájaro á quien no engañen.

Y fué sin duda entónces arreglada esta estancia, puesto que, segun los historiadores granadinos que sobre ello discuten con los sevillanos, en ella fué engendrado el rey D. Felipe II.

El César admiró muy particularmente las salas de Comarech y de los Abencerrajes, el patio de los Leones, los juegos de aguas, la hermosura del sitio y la grandeza de la ciudad de los Naseritas, quedando muy por extremo prendado de ella.

Por aquel entónces tres regidores de Granada dieron al Emperador un memorial de quejas de los moriscos, que D. Cárlos, ganoso de hacer justicia, remitió al Consejo Real; y en su consecuencia nombráronse visitadores para que en la capital y en los pueblos tomáran informes justificados. Evacuados éstos y resultando la falsedad de los capítulos de quejas, nombró el César una junta de obispos y letrados que, reunidos en la capilla Real, en siete sesiones dieron por terminado su encargo, acordando 15 capítulos sobre el traje y habla y sobre ciertas costumbres que mandaron dejar á los moriscos, encargando la ejecucion de estos preceptos á la Inquisicion, que se mandó trasladar de Jaen á Granada; la cual sin embargo no podia proceder sino por delitos cometidos desde 1527 en adelante, pues hasta esta fecha concedíase á los moriscos ámplio perdon: el César confirmó estos acuerdos por su cédula, fecha en Granada á 7 de Diciembre de 1526.

Alarmados los moriscos acudieron al Emperador suplicándole que moderase el rigor de estos preceptos, á lo que aquél accedió; y ellos, en muestra de su gratitud, le sirvieron con la cantidad de 80.000 ducados.

Prendado de la hermosura del sitio, ansiaba el Emperador construir una vivienda unida al palacio árabe, donde pudiera alojarse más ámpliamente; y aprovechando la ocasion, mandó librar con este objeto 10.000 ducados de los 80.000 con que los moriscos le habian servido.

A fines del mismo año de 1526 marchó Cárlos V á Valladolid, y en el siguiente se comenzó la obra.

Pedro Machuca, pintor, escultor y arquitecto, de la escuela de Rafael, fué nombrado por el César director de los trabajos, que continuó su hijo Luis con el sueldo de 150 ducados anuales, hasta 1579 en que falleció. Muerto Luis Machuca, Felipe II nombró á Juan de Orea, quien en 1580 presentó al Rey en Badajoz sus trazos para la continuacion del palacio, los cuales aprobó el monarca con algunas prevenciones y correcciones del insigne Juan de Herrera. Muerto Orea en 1583 sin haber logrado sus propósitos, ocupó su plaza Juan de Minjares, grande amigo de Juan de Herrera, y el Rey ordenó que de las rentas del Alcázar sevillano se suministráran 6.000 ducados para la continuacion de las obras, á los que adicionó más adelante el producto de las penas de cámara de los corregimientos de Granada, Loja y Alhama.

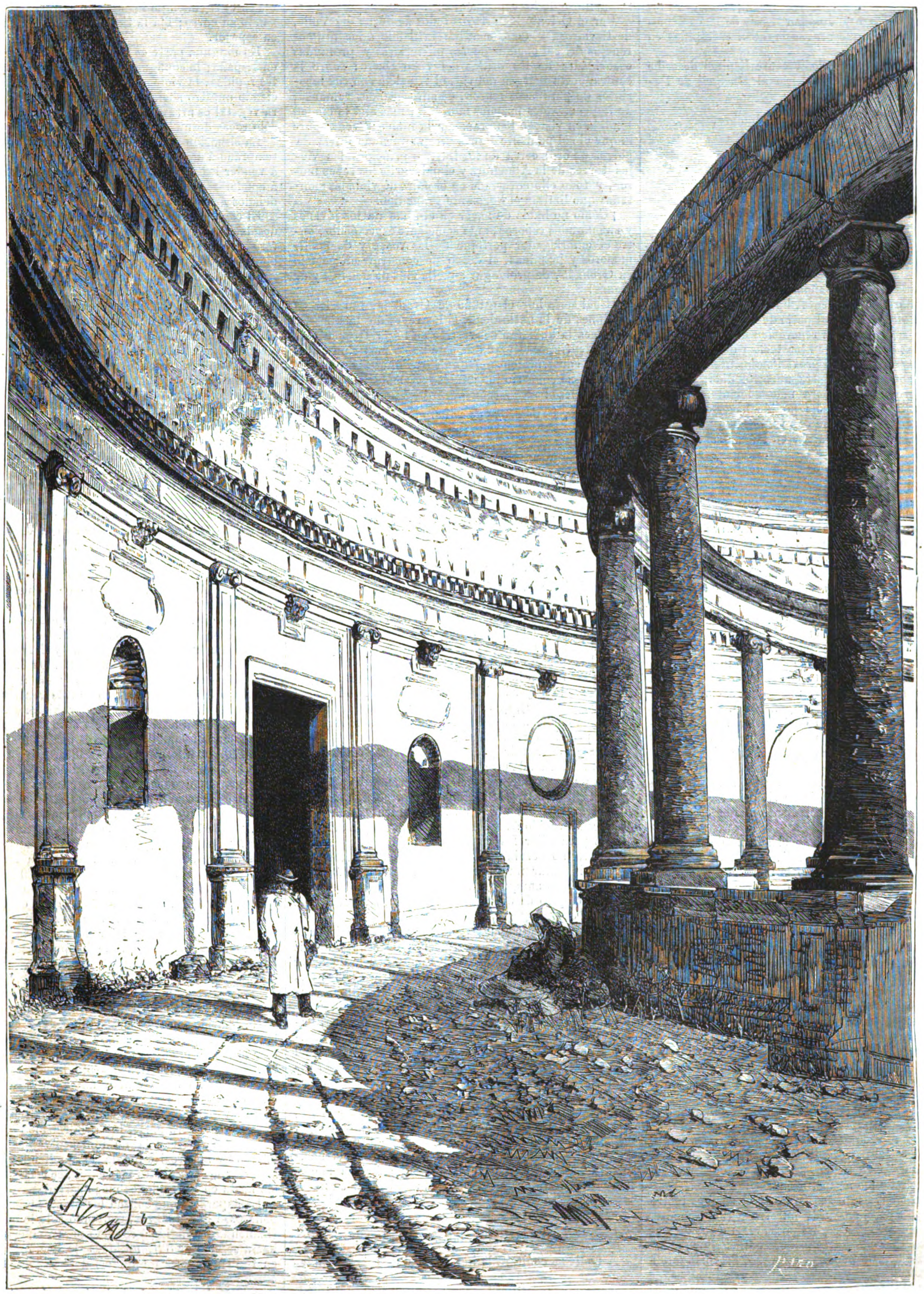
Pedro de Velasco sucedió á Minjares, el cual dirigió el segundo cuerpo, ateniéndose á las trazas de Machuca; pero siempre con gran lentitud por la escasez de recursos y trastornos producidos por la rebelion de los moriscos en 1568.

Concedida licencia á Velasco, en 11 de Julio de 1617, para ejecutar ciertas obras en Gibraltar, dejó en su lugar á Juan de Landaras; y fallecido Velasco, entró á sucederle Francisco de Potes, quien pasó á Madrid en 1623 y expuso con vivas instancias la necesidad de cubrir el edificio, como así se acordó con dictámen de Juan Bautista Crescencio y Juan Gomez de Mora. Cuando parecia que iba á asegurarse el edificio cubriéndole de los rigores de la intemperie, sobrevinieron rivalidades y escenas desagradables entre Potes y los empleados del Alcázar, que dilataron la ejecucion de la obra; y habiendo quebrado por entónces en más de 4.000,000 de maravedís los empresarios de la renta de los azúcares que estaba consignada para el palacio, éste quedó abandonado y en el estado en que hoy se encuentra.

La obra de la casa Cesárea sufrió durante el largo tiempo de su prosecucion, á más de los inconvenientes de la estrechez de recursos, todo género de contradicciones y accidentes, no siendo el menor la voladura de



La almoneda en una casa de préstamos.—Composicion del Sr. Domingo.



GRANADA.—Patio circular del palacio de Cárlos V.

la Torre del Aceituno, hoy San Miguel el Alto, convertida en almacen de grandes cantidades de pólvora, que lanzando á enormes distancias grandes masas de materiales y fuego, arruinaron gran parte de la obra de Machuca y la sala de los Abencerrajes. Ésta se levantó de nuevo, decorándola por medio de sus mismos moldes originales, que se conservaban esculpidos en madera.

El insigne poeta rondeño Vicente Espinel describe tan espantable suceso en su elegía al Marqués de Peñafiel, con los siguientes versos:

Bajan vigas de inmensa pesadumbre,
Ladrillo y planchas por el aire vago,
Y espesos globos de violenta lumbre.
Y en el Alhambra hacen tal estrago,
Que las reales casas, cual Numancia,
De fuego y humo parecieron lago.
Del rey Chiquito la encantada estancia
De alabastro, azul y oro inestimable,
Cayó, como del dueño la arrogancia.
¡Mas qué mucho, si el trueno incomportable
Parte asoló de la del gran Monarca,
Del gran Machuca fábrica admirable!

Yo creo que entre los daños causados al palacio árabe por tan horrible accidente, ha de contarse la ruina del salon que precede al patio de los Leones; y que agotados los recursos en la reparacion de la sala de los Abencerrajes, se fortificaron los techos de la anunciada estancia, y se la cubrió provisionalmente con la fea bóveda que hemos visto hasta nuestros dias, dejando su reparacion cuidadosa para más adelante. Español ántes que todo, jamas me he podido hacer eco de las acusaciones de barbarie que con tal ocasion no vacilan los visitadores del palacio árabe en lanzar sobre nuestros abuelos.

A propósito; no queremos dejar de hacernos cargo de la pretendida nota de barbarie que ordinariamente se lanza sobre el Emperador, acusándole de haber destruido gran parte del palacio árabe al levantar el suyo.

Proyectando Cárlos V unir su palacio al de los reyes moros, veíase estrechado entre las murallas cercanas á la torre Judiciaria y el edificio árabe. Aún suponiendo que éste terminára en líneas rectas, la simple inspeccion de los planos revela cuán poco se le quitó al palacio de Boabdil, y áun puede notarse cortado el ángulo entrante del uno en el otro palacio, para hacer el daño ménos sensible. Ademas, lo que queda por esta parte prueba la escasa importancia de lo derribado: no podia suponerse otra cosa en el invicto César que respiró la atmósfera del arte desde su infancia, en el generoso amigo del Ticiano, nacido para comprender todos los sentimientos nobles y generosos.

Creyéndonos dispensados de hacer la menuda descripcion del palacio Cesáreo que nuestros lectores encontrarán muy al pormenor en cualquiera de los muchos libros que tratan de las antigüedades de Granada, y muy especialmente en la obra del Sr. Lozano, publicada á expensas de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, consignarémos solamente que el edificio es del gusto del Renacimiento.

Indicarémos únicamente que el adorno de frutas de las ventanas es de Pierres Morell, flamenco, y del español Juan de Vera, así como la medalla circular con cabeza de frente y los festones de frutas que cuelgan á los costados de la puerta de la plaza de los Algibes. Los medallones de mármol de Carrara, que representan tres caballeros armados, seguidos de un escudero á pié y un perro corriendo al par de los caballos, y los admirables relieves de los netos representando batallas, en las cuales algunos han creido reconocer la de Pavía, son obra de Antonio Leval: el escudo de armas y los dos medallones con el Hércules Cretense y el Nemeo, del sevillano Andres de Ocampo; los Neptunos y adornos de la fachada del mediodía fueron ejecutados por Morell y Juan de Vera; y la escalera principal delineada por Bartolomé Lechuga, siendo director y maestro Francisco de Potes.

Parece excusado decir que por todas partes resalta el *Plus-Ultra*, invencion del médico Marliano, que tanto agradaba al Emperador.

La lámina que acompaña á estos apuntes representa parte del anillo del patio, que áun desafia con su purísimo contorno la inclemencia de las estaciones y el rigor despiadado de los siglos.

Los que como yo tanto amamos á Granada, teatro de nuestra perdida juventud, nuestra segunda madre, y patria de nuestros hijos, no podemos ménos de deplorar el abandono de este suntuoso edificio que pudiera terminarse con un pequeño esfuerzo, destinándolo á museo, donde encontrarian natural y propio albergue la Comision de monumentos, la Sociedad Económica y la Escuela de Bellas Artes.

Muchas veces hemos creido adivinar la ocasion generadora del proyecto de la construccion de su palacio en el ánimo del Emperador, y hemos visto al invicto César, al caer de una tarde del estío, en uno de los ángulos de la elevada torre de la Vela, acompañado de su jóven y bella esposa Doña Isabel de Portugal.

Ante los ojos de los emperadores se ofrece el más maravilloso de los espectáculos.

Por el Oriente los arroyos todos de Jesus del Valle, de Darlarosa y de Generalife brillando á los últimos reflejos del sol encima de las misteriosas y profundas oscuridades de las orillas del viejo Darro: sobre la contrapuesta márgen del rio, el Albaicin con sus laberintos de parduzcos muros, de antigüedades romanas, de impenetrables palacios moriscos; más allá la ciudad tendida en vistoso panorama, y la inmensa vega sobre la que el sol poniente figura arrojar menuda lluvia de polvos de oro; cerca de los ilustres príncipes las viejas torres de la Alhambra y el palacio de los reyes moros, y todo ello encerrado en el muro de violadas montañas que limitan el horizonte granadino.

¡Cómo no habia de nacer en el alma de los jóvenes y enamorados esposos, ante semejante espectáculo, entre el embriagador perfume de las rosas y de los limoneros y jazmines, el deseo de construir un palacio en Granada, de prolongar aquella vida de deleites y de dichas!

¡Cuál sería hoy el estado de Granada, tan rica en los dones de la naturaleza, si los reyes de la dinastía austriaca la hubieran convertido en lugar frecuente de su residencia, haciéndola de este modo partícipe de las grandes construcciones á que nos impulsaban las riquezas, que como rio inagotable recibíamos entónces de las Américas!

*Madrid*, 10 *de Mayo de* 1873.

MANUEL DE GÓNGORA.

## EXPOSICION DE VIENA EN 1873.

### EL GUSANO DE SEDA DEL ROBLE.

#### I.

**Su aclimatacion en Europa.**

Cuando hace unos quince años las enfermedades que diezmaron tan cruelmente el gusano de seda de la morera amenazaban arruinar comarcas hasta entónces florecientes, muchos sabios franceses é italianos se dedicaron á buscar, entre las especies análogas, una que supliera la que se temia ver perecer.

Muchas fueron las preconizadas, y entre ellas apareció como la mejor la del ailanto ó barniz del Japon (*Bombyx Cynthia*), que, ya conocida en Italia, fué introducida en Francia por Mr. Guérin Méneville y excitó al principio gran entusiasmo.

Á pesar de reunir grandes cualidades, estas razas nuevas adolecian de un gravísimo defecto: sus capullos, tejidos de una manera especial, reservándose el insecto salida fácil á su trasformacion en mariposa, quedaban sin cerrar. De ahí nacia un inconveniente, que en la práctica ha venido á ser insuperable: la maquinaria empleada para hilar los capullos cerrados del gusano de la morera no servia para hilar capullos abiertos, era preciso inventar nuevas máquinas, problema áun sin resolver. Pero aunque se hubiera resuelto, esto entrañaba el empleo de un material doble, la inversion de un doble capital.

Por fin, en 1861 aparece el *yama maï*, igual por lo ménos á sus rivales como hermosura de seda y demas circunstancias, superior á todos ellos por la de hacer su capullo cerrado: la antigua maquinaria servia, una dificultad industrial de gran magnitud se hallaba vencida.

El primer ensayo fué desgraciado; los gusanos, nacidos ántes que las hojas del roble, murieron de hambre. Nueva importacion en 1863 bajo los auspicios del celoso Mr. Guérin Méneville: esta vez el alimento esperaba á los gusanos, y de entónces data su aclimatacion en Francia.

Pero en aquel país es preciso, por regla general, forzar robles en estufas para tener las hojas á tiempo; en España el clima las da sin gasto alguno con sólo retrasar, por medio de sencillas precauciones, el nacimiento de los gusanos: economía que facilita singularmente el establecimiento de esta industria en nuestro país.

#### II.

**Consecuencias posibles.—Los montes.**

Á nadie se ocultará la importancia de esta aclimatacion. No se trata de hacer plantíos, lo cual absorberia un capital enorme; ya los tenemos, y con un desembolso relativamente pequeño en semilla les damos un valor considerable de que hoy carecen.

La propiedad forestal, todo el mundo lo sabe, reditúa poquísimo. Á fin de que no perezca, el Estado tiene que conservar su posesion y encomendar su cuidado á un cuerpo de ingenieros.

El arbolado no influye sobre el clima tanto como algun tiempo se creyó; pero influye de un modo indudable en el régimen de las aguas, retrasando y regularizando su curso; fija la tierra vegetal y va aumentando su espesor.

En ninguna parte es más necesario fomentarlo que en España; la configuracion del territorio, las pendientes rápidas, la violencia de las lluvias vienen empobreciendo nuestro suelo de una manera lastimosa; la tierra vegetal es arrastrada al mar, y nos van quedando sólo rocas desnudas é improductivas.

La situacion de nuestra Hacienda obligará tarde ó temprano á algun Gobierno, si se quiere á pesar suyo, á vender los montes que áun posee la nacion, y quizás á apoderarse, para venderlos tambien, de los montes dejados á los municipios.

El comprador cortará y realizará en cuanto pueda; la desolacion, hoy contenida en los varios millones de hectáreas que el Estado y los municipios conservan, tomará proporciones aterradoras.

Levantar la produccion forestal es imposible por los medios conocidos. La causa principal de su escaso valor de hoy, es la ausencia de caminos, la carestía consiguiente del trasporte. Este puede calcularse en España, termino medio, de 2 á 4 reales cada tonelada y kilómetro, segun el terreno y naturaleza de la mercancía. ¿Cómo vender los productos forestales á una poblacion escasa y aglomerada en centros distantes entre sí, cuando el coste de conduccion superaria el valor de esos productos en la mayoría de los casos?

La tonelada de la mejor leña vale para el propietario unos 130 rs.; cuesta la corta unos 40: luego á 25 kilómetros de algunos montes, á 50 de otros, su venta dejaria una pérdida.

La de carbon vale 400; la fabricacion y demas gastos absorben 120 por lo corto; los impuestos municipales pesan gravemente sobre este artículo; luego á unos pocos kilómetros de un centro de consumo, tampoco puede producirse con ganancia.

Por fin, las piezas maderables que llegan á valer 600 y 800 rs. el metro cúbico, no pueden por sus dimensiones ni siquiera moverse en algunos sitios, y en todo caso su trasporte es tan costoso que, á pesar del mayor precio, la distancia á que pueden venderse es menor que para la leña y el carbon.

¿Hará el Estado las carreteras y ferro-carriles que nos faltan? Tenemos hoy unos 30.000 kilómetros de aquéllas, entre las proyectadas y las abiertas. Para que un país esté bien servido en este concepto, necesita un kilómetro de carretera por kilómetro cuadrado de superficie; nuestro territorio abraza en números redondos unos 500.000 kilómetros cuadrados; nos faltan pues 470.000 kilómetros de caminos. Los ya hechos han costado á razon de 130.000 rs. kilómetro, término medio general entre los de primero, segundo y tercer órden. Á ese precio, los 470.000 costarian la suma inmensa de 60.000.000.000 (sesenta mil millones de reales). ¿Cuándo podrá España hacer gasto tan considerable? ¿Cuándo podrá siquiera gastar la milésima parte, es decir, 60 millones de reales, con los cuales no añadiria sino el miserable número de 470 kilómetros á los poquísimos que posee? Y áun suponiendo que se hicieran caminos, los montes situados cerca de ellos, léjos de salvarse, correrian mayor peligro; valdrian más, aliciente para que los vendiera el Gobierno; sería más fácil la exportacion de los productos, tentacion para que el comprador los arrasára.

#### III.

**Producto del yama mai.**

No habria, pues, esperanza de salvar aquí el arbolado, si este precioso gusano no hubiera venido á cambiar la faz de la cuestion. Aclimatándolo, los propietarios de robledales tienen tanto interes en conservar sus montes, cuanto tenian ántes en destruirlos. Es cierto que deben trasformarlos en monte bajo; pero esto basta para contener las tierras y regularizar las aguas, y por otra parte, la trasformacion es facilísima.

La seda, mercancía de inmenso valor (280.000 á 320.000 y más reales tonelada), pudiendo por lo tanto soportar los trasportes más caros, se criará con ganancia hasta en las regiones más apartadas.

La superficie que cubren los montes públicos en España pasa hoy todavía, contando sólo los exceptuados (habiéndose vendido ó estando para venderse los demas hasta completar 8 ½ millones de hectáreas que habia en 1859), de cuatro millones de hectáreas, repartidas entre las especies siguientes: roble de muchas variedades, encina, pino, haya y otras ménos importantes.

Domina el roble en dos zonas principales, una en el sistema pirenáico, paralela y vecina al litoral cantábrico, extendiéndose hasta Galicia; otra central, entre el Duero y el Guadiana, ocupando principalmente las dos

sierras que limitan la cuenca del Tajo al Norte y al Mediodía. La superficie aproximada de los robledales públicos es de 1.500.000 hectáreas; con los de particulares podrá ascender la suma á unos 2 millones de hectáreas. Parte de esa cabida está ya en monte bajo.

El producto del yama maï, segun dice Mr. Personnat en su obra *Le ver à soie du chêne*, debe ascender á 500 kilógramos de capullos, que vendidos de 4 á 5 pesetas kilógramo, dan 2.000 á 2.500 pesetas de producto bruto por hectárea; esto, despues de hacer várias prudentes rebajas por mortandad de gusanos, falta de peso en el capullo, descenso en el precio de venta, etc.

***

(*Se continuará.*)

## MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

CUENTO.

(CONTINUACION.)

— Va V. á sufrir la prueba última: soporte V. con paciencia la incomodidad que le preparo, y yo cuidaré de que no se prolongue mucho.

Luégo sintió Mr. Keen que se cerraba una puerta: despues oyó un gran estrépito, y le pareció que el viento le arrastraba: entónces abrió los ojos, y se vió, en efecto, llevado de un lado á otro por fuerzas irresistibles y contrarias: quiso agarrarse á algun objeto, pero el huracan no le permitia estar inmóvil: su cuerpo chocaba sin lastimarse contra las paredes acolchadas, pero le faltaba la respiracion durante intervalos que se le figuraban interminables: todo giraba á su alrededor, los objetos perdian su forma, tomando el aspecto de fajas de colores diferentes: sus ideas se hacian cada vez más confusas, y cesaron por completo.

Mr. Dansant, entre tanto, calculaba desde fuera, reloj en mano, la duracion del torbellino.

El público, cansado de esperar, habia prorumpido en insufrible clamoreo, llegando el vocerío á dominar el estruendo de las máquinas.

El doctor dió la señal para que cesase de funcionar la maquinaria, una, dos y tres veces, pero en vano: el ruido popular ahogaba sus silbidos: aterrado, al ver el riesgo que corria la vida de Mr. Keen con la prolongacion de aquel tormento, salió en persona para advertir á los operarios, pero éstos, espantados con el motin, y enterados de su causa, habian huido casi todos. Mr. Dansant bajó á la máquina y consiguió, con gran trabajo, suspender su movimiento: cuando pudo abrir el departamento en que estaba Mr. Keen, habia pasado más de un cuarto de hora: el enfermo de mayor resistencia no hubiera sufrido aquel vaiven cinco minutos.

Mr. Keen yacia en el suelo, inmóvil y demacrado. Dansant se acercó á reconocerle y notó que sus artérias no latian y que su respiracion habia cesado por completo. Por un instante, mantuvo la esperanza de que fuese aquello un accidente pasajero, pero una inspeccion detenida le convenció de que Mr. Keen estaba muerto.

Entónces Mr. Dansant huyó por una galería, pálido y con los cabellos erizados.

### VIII.

Todo habia concluido para el desdichado aereópata: su sistema iba á quedar hundido en el descrédito, y su casa á ser saqueada por las turbas. En aquel momento supremo, Mr. Dansant concibió dos proyectos, que era preciso realizar acto contínuo: uno para salvar su vida, y el otro para crearse un porvenir espléndido que le indemnizase con amplitud todas sus pérdidas.

Cruzó algunas habitaciones rápidamente, hasta llegar á la de Aura, pero el gabinete de la americana estaba desierto y sus muebles en desórden. El tiempo apremiaba, porque los gritos de la multitud eran cada vez más aterradores; así es que Mr. Dansant, contrariado, se decidió á acudir únicamente al riesgo más inmediato, al de su vida, y subió precipitadamente por una escalera poco frecuentada.

Cuando llegó á la azotea, bendijo su buena estrella: Aura, con el cabello descompuesto y en actitud llena de espanto, se precipitó en sus brazos, diciéndole con voz desesperada:

— ¡Sálveme V.! ¡Sálveme V.! la policía y el pueblo se han apoderado de la casa.

— Sí, sí, huyamos, dijo Mr. Dansant oprimiéndola en sus brazos. ¿Tiene V. el valor suficiente para unir su suerte con la mia?

— Es necesario huir, dijo Aura por única respuesta.

— Pues bien, exclamó Dansant con energía: entre V. en esta barquilla, y miéntras mis enemigos echan á tierra mi casa, huirémos nosotros por el aire.

Aura retrocedió asustada: la idea de una fuga en globo la llenaba de terror.

— ¿Vacila V. en acompañarme en este instante de infortunio?

— ¿No hay otro medio de evitar el peligro?

— No nos queda más recurso.

— Entónces, alejémonos cuanto ántes de esta casa, de Lóndres, y si es posible, de Inglaterra.

Dansant besó con reconocimiento las manos de Aura, y la ayudó á subir en la barquilla del más inmediato de los globos; ¿qué le importaba perder veinte mil libras esterlinas si llevaba consigo á la heredera de una fortuna tan considerable? Miéntras el doctor se acomodaba en su asiento y hacia los preparativos de marcha, el griterío del patio habia tomado proporciones colosales, y Séphora se presentó en el lado opuesto de la azotea, rewolver en mano y en la mayor agitacion.

El furor de la desgraciada inglesa se convirtió en un vértigo, al ver á Mr. Dansant y Aura, juntos en el canastillo y dispuestos á lanzarse en el espacio: al elevarse el globo una bala silbó entre los dos felices amantes. Despues, Séphora, rugiendo de ira, se precipitó en la barquilla de otro globo.

Ya las gentes sabian el fracaso de Mr. Dansant, y deseosas de vengarse, habian arrollado á los agentes de la autoridad y roto una de las máquinas: una columna de aire frio, saliendo del interior de un subterráneo, hizo retroceder á los invasores, derribando sombreros y produciendo gran confusion en los amotinados.

En aquel momento todos los ojos se fijaron en la atmósfera, por la cual se elevaban paralelamente dos globos de iguales dimensiones.

Los aereonautas oyeron desde las alturas un alarido de furor que se alzaba de la tierra.

### IX.

Mr. Dansant, al encontrarse libre y dueño de la opulenta americana, estuvo á punto de cantar un himno al aire, principio de la salud, fuente de la vida. Aura, tranquilizada con el dulce movimiento del aparato, empezaba á recobrar su animacion y sus colores. El sosiego y silencio que reinaba en aquellas soledades, despues del estruendo de que acababan de librarse, contribuia á devolver la tranquilidad á sus espíritus. Sólo cuando el globo hubo llegado á su mayor altura, observó el doctor con alarma otro globo que se mantenia á cierta distancia, y que reconoció ser de los suyos.

Como las barquillas, en la prevision de un accidente, como la rotura del cable que las sujetaba á la azotea, estaban provistas de todos los útiles necesarios para un viaje, Mr. Dansant tomó el anteojo para reconocer al aereonauta que sin duda le espiaba. ¿Cuál sería su sorpresa al ver á su enemiga con otros anteojos en la mano dirigidos á su globo?

La atmósfera estaba tan serena, que Mr. Dansant pudo encender un cigarro para observar si soplaba alguna brisa imperceptible, pero el humo se extendia indiferentemente en todas direcciones.

— La calma no puede ser duradera, pensó el aereópata, y las brisas nos dispersarán necesariamente: despues miró la brújula y vió que Séphora se hallaba al N. O.

Iba vencida la tarde, y en el caso de que la ausencia de vientos continuase, el doctor confiaba en las sombras de la noche, para librarse de la inspeccion de su perseguidora.

¿Qué se habia propuesto Miss Séphora al tomar una determinacion tan arriesgada? En realidad no lo sabía: el hombre á quien amaba huia por los aires, y sus nervios no la permitian permanecer en la azotea, viéndole perderse entre las nubes. La serenidad del aire la ayudaba en su espionaje aéreo, pero conocia la imposibilidad de ir en su seguimiento. Al observar de léjos á su hermosa rival y al desdeñoso médico, su irritacion iba en aumento y sus manos oprimian el rewolver.

Media hora despues Mr. Dansant volvió á tomar el anteojo para calcular si habia aumentado la distancia entre los globos, y tuvo el disgusto de notar que el rostro de Séphora era ya más perceptible, y parecia más vivo el color verde de su chal. Encendió otro cigarro, y el humo se desviaba con lentitud hácia el S. E.

Era indudable que una brisa ténue impulsaba el globo de Séphora hácia el suyo: pero como éste debia alejarse en la misma direccion, Mr. Dansant no se explicaba aquella disminucion de distancia.

Así pasó otro cuarto de hora: el doctor observó con temor, que ya distinguia el alfiler de lava con que Miss Séphora abrochaba el chal sobre su pecho. Entónces comprendió que estando ménos cargado el otro globo, por contener una persona sola, oponia al aire ménos resistencia, y que al cabo de quince minutos concluirian por encontrarse en la prolongacion de un mismo radio, diferenciándose su posicion únicamente en la altura modificable á voluntad del aereonauta.

Trató de ocultar á Aura sus temores, la cual examinaba el globo de Séphora, no sólo sin desconfianza, sino con curiosidad y alegría, por ser el único accidente de aquella navegacion que empezaba á ser monótona.

Mr. Dansant estaba muy preocupado: habian cesado sus galanterías y no apartaba la vista de Séphora y de su rewolver: conocido el carácter varonil de miss Wind, era de temer la aproximacion de aquella mujer que le perseguia por el aire.

Diez minutos despues, Mr. Dansant y Aura oyeron claramente la voz robusta de Séphora, que decia enseñando el extremo de una cuerda:

— Amarrad este cable á esa barquilla cuando los globos se reunan, ó hago fuego sobre el vuestro.

Aura dió un grito, y Mr. Dansant, temblando, procuró tranquilizarla.

Por primera vez en su vida el doctor renegó del aire, ante aquella brisa imperceptible que empujaba á Séphora en su persecucion, de una manera tan inesperada como inevitable.

— Es una loca, dijo Mr. Dansant á la americana: felizmente su globo está muy alto y pasará sobre nosotros.

Parecia que Miss Wind los escuchaba, porque exclamó en aquel momento:

— Si por cualquier accidente mi cable no uniese ambas barquillas, romperé á balazos esa tela.

Y el globo de Séphora, que hasta entónces habia economizado su gas para tener sobre sus adversarios la ventaja del descenso, dirigido con gran habilidad, descendió hasta colocarse casi al nivel del otro globo. Se hallaba á la distancia de unas veinte varas. Mr. Dansant, aprovechando un descuido de Séphora, arrojó el lastre de su barca y su aparato se elevó sobre el de su enemiga. Miss Wind apuntó hácia el globo y dijo con energía:

— Un minuto os doy para colocaros á mi altura.

Mr. Dansant tiró de una cuerda suavemente y su globo obedeció el mandato de la inglesa.

— ¿Qué hace V.? exclamó Aura, contrariada con la debilidad de su amante.

— Salvar nuestra vida: esa mujer está demente.

— No: esa mujer viene en mi busca.

Y la tímida americana, con una energía que Mr. Dansant no hubiera sospechado en aquella criatura delicada, se desembarazó de su abrigo y sacó un rewolver del bolsillo, que dirigió hácia su adversaria. El médico estaba lívido, y se veia de un momento á otro atravesado de un balazo, ó precipitado al abismo, en aquel duelo femenino, que iba á verificarse en medio de los aires.

Las dos rivales se apuntaban mútuamente, pero ninguna disparaba: la inmensidad del peligro habia paralizado su accion, produciendo una tregua momentánea.

Mr. Dansant habia llegado al colmo de la angustia: el mismo terror le hizo tomar una determinacion salvadora: en un movimiento rápido é inesperado, arrancó el rewolver de manos de Aura y le arrojó fuera del globo.

Aura le miró con indignacion, y le dijo con desprecio:

— Es V. un cobarde.

— No: soy un hombre prudente, y me rindo, para evitar mayores males.

Desde aquel momento cesó toda resistencia: Séphora, con ademan de triunfo, arrojó el cable dos ó tres veces, y Mr. Dansant hizo cuanto estaba de su parte para amarrar las dos barquillas.

Cuando estuvieron juntas, Miss Wind ordenó á Mr. Dansant que se trasladase al otro globo.

— ¿Qué pretende V.? dijo Aura llena de miedo al oir aquel mandato.

Mr. Dansant quiso hacer observaciones, pero la inflexible inglesa repuso con voz firme:

— Es el único medio que tiene V. de salvar la vida de esa señorita.

El médico bajó la cabeza y obedeció como un sirviente.

Ahora, señorita, dijo Séphora cortando el cable y separando los dos globos, cuando tenga V. deseos de bajar á tierra, sólo necesita V. tirar de aquella cuerda.

Aura, ya acobardada, al verse sola, rompió á llorar miéntras el otro globo descendia.

El prisionero lanzó un suspiro al viento: al viento que se llevaba á su amada, su porvenir y su fortuna.

### X.

Cuando se apearon de la barquilla los aereonautas estaba anocheciendo.

Habian caido dentro del mismo Lóndres, pero en una plaza retirada y solitaria.

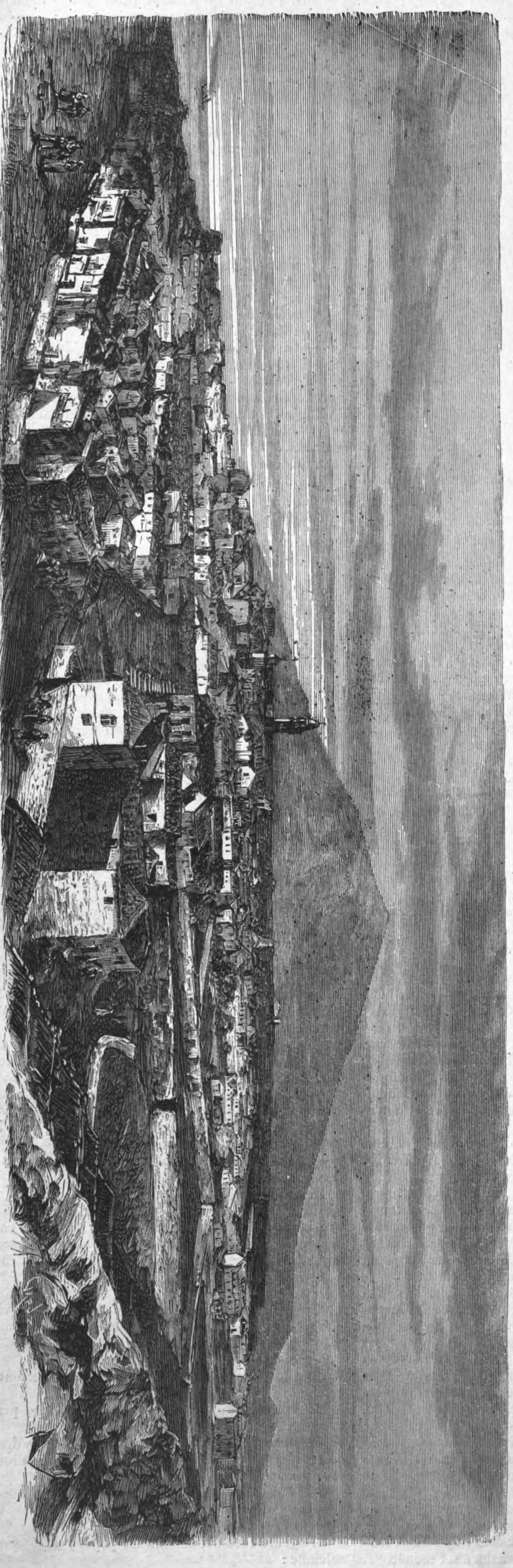
Varios polishmen rodearon á los viajeros, y despues de saludar con respeto á Mr. Dansant, uno de ellos, dijo, encarándose con Séphora:

— Señorita, tenga V. la amabilidad de acompañarnos.

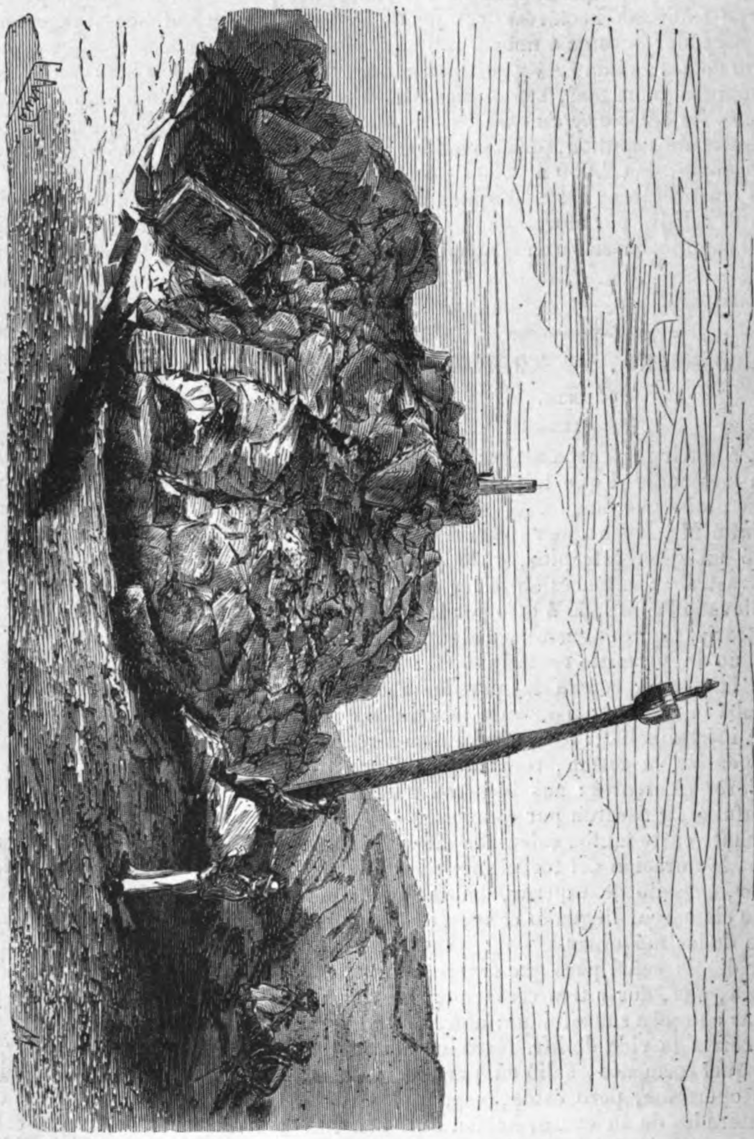
— No comprendo, caballero: respondió Miss Wind llena de sorpresa.

El agente sacó del bolsillo un papel y leyó con voz solemne:

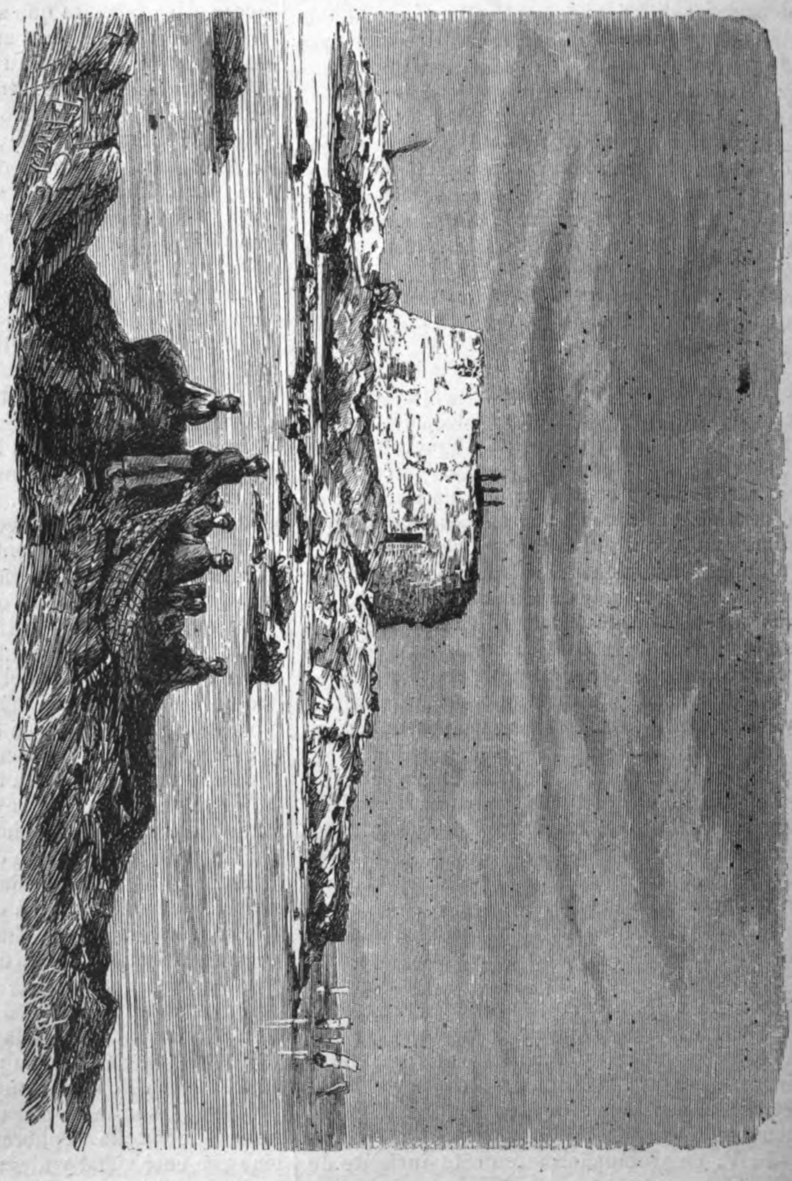
PONTEVEDRA.



Vista general de La Guardia.

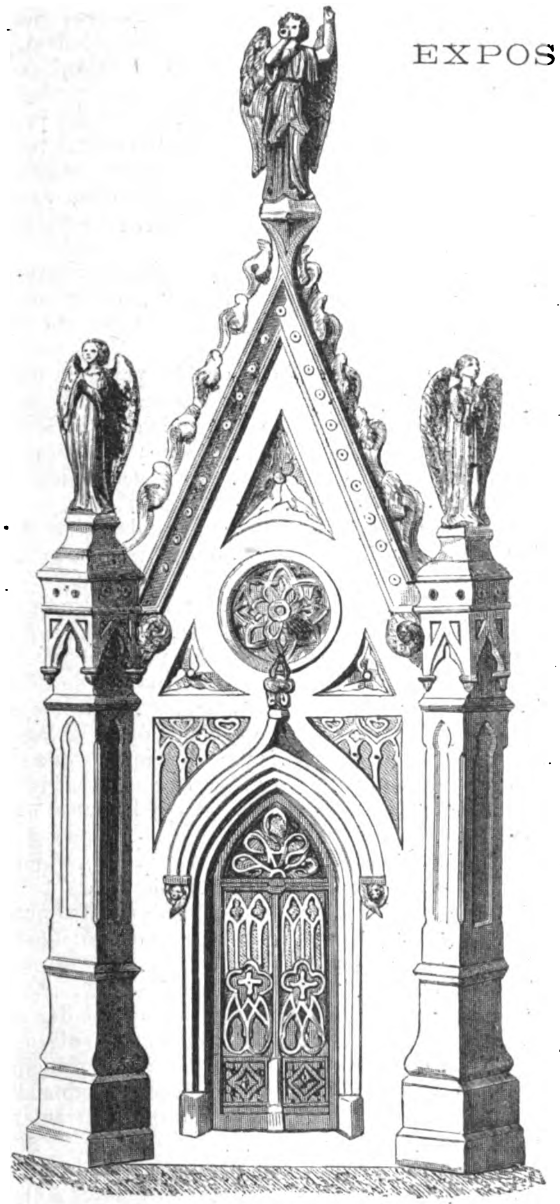


El *Facho* del monte de Santa Tecla.



La atalaya de La Guardia.

# EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



BELLAS ARTES.—Boceto de un mausoleo.

«Préndase á la llamada Aura Diranzo, convencida de robo de diamantes, y sobre la cual recaen sospechas de que intenta un nuevo crímen contra Mr. Dansant, médico aereópata; ha ascendido esta misma tarde en un globo, acompañando á dicho médico.»

El polishmen recalcó las últimas palabras, mirando á Séphora con ironía: luégo continuó; pero esta vez completamente desconcertado:

«Vive en compañía de uno de sus cómplices, que se finge rico americano. Señas de la supuesta criolla: Estatura baja.....»

—Caballero, interrumpió Miss Wind, irguiéndose con orgullo, creo que no me convienen esas señas: le llevo á V. cuatro pulgadas.

El agente se inclinó con respeto y continuó la lectura:

«Ojos y cabello negros.....»

Séphora no le permitió proseguir: su cabello rubio y sus ojos azules hacian la equivocacion palpable y evidente.

Sepa V., dijo con arrogancia, que soy Séphora Wind, doctora en medicina, hija del farmacéutico Mr. Wind, persona honrada y conocida.

Mr. Dansant tendió las manos á Séphora y luégo exclamó, dirigiéndose á los polishmen:

—Caballeros, la persona á quienes Vds. buscan, está en el aire en otro de mis globos. Respondo de que esta señorita es Mis Wind, mi prometida.

—En efecto, la reconozco y testifico su identidad, añadió un agente de policía recien llegado al grupo: esta señorita ha hecho la operacion cesárea á mi mujer.

—Es extraño, decian entre sí los agentes, retirándose despues de haber pedido perdon á la ilustre comadrona. Todos afirmaban que Miss Séphora habia subido sola en el otro globo: vaya V. á creer en los testigos.

Mr. Dansant, en medio de sus cuitas, debia al aire un nuevo beneficio.

—Y bien, ¿qué hacemos ahora? preguntó Mr. Dansant, cuando quedó solo con Séphora.

—Tomar un coche y acercarnos á la casa de salud para ver si se ha salvado siquiera el edificio. La oscuridad de la noche impedirá que nos conozcan, respondió miss Wind; luégo pedirémos hospitalidad en casa de mi padre.

Media hora despues llegaba el coche cerca del establecimiento aereopático; pero era imposible seguir más adelante: la multitud parecia más compacta aún que por la tarde: la agitacion no habia disminuido: hubiera sido una temeridad aventurarse entre aquel público indignado.

—¡Viva Mr. Dansant! dijo una voz en medio de los grupos.

Séphora y Mr. Dansant se miraron sorprendidos.



El sordo-mudo-ciego Martin de Martin, del colegio nacional de Madrid.

—¡Viva! ¡viva! respondió un clamor unánime.

Miss Wind, que habia sacado el rewólver para defender á su marido, no pudo resistir la curiosidad y abrió una ventanilla.

—Caballero, dijo á uno de los transeuntes, ¿tiene V. la bondad de explicarme lo que ocurre?

El inglés no se dignó contestar á la pregunta.

Dos veces pidió Séphora explicaciones á diferentes personas sin obtener respuesta alguna. Por fin dió con un inglés hablador y comunicativo que exclamó con entusiasmo:

—¡Cómo! ¿No sabe V. lo que sucede? La gente busca al ilustre médico Mr. Dansant para aclamarle y bendecirle: el triunfo de la aereopatía ha sido completo: yo, que defendí al doctor cuando le perseguian sus contrarios, tengo más derecho que nadie para prodigarle mis aplausos.

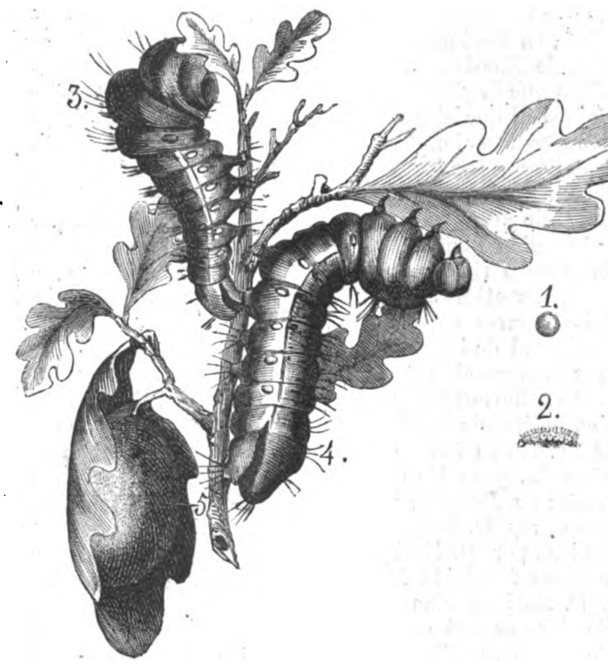
—Pero ¿qué triunfo es ese de que me habla V., caballero?

—Ahí es nada: la resurreccion del honradísimo Mr. Keen, y la modestia con que Mr. Dansant se alejó en un globo para evitar la ovacion que le esperaba.

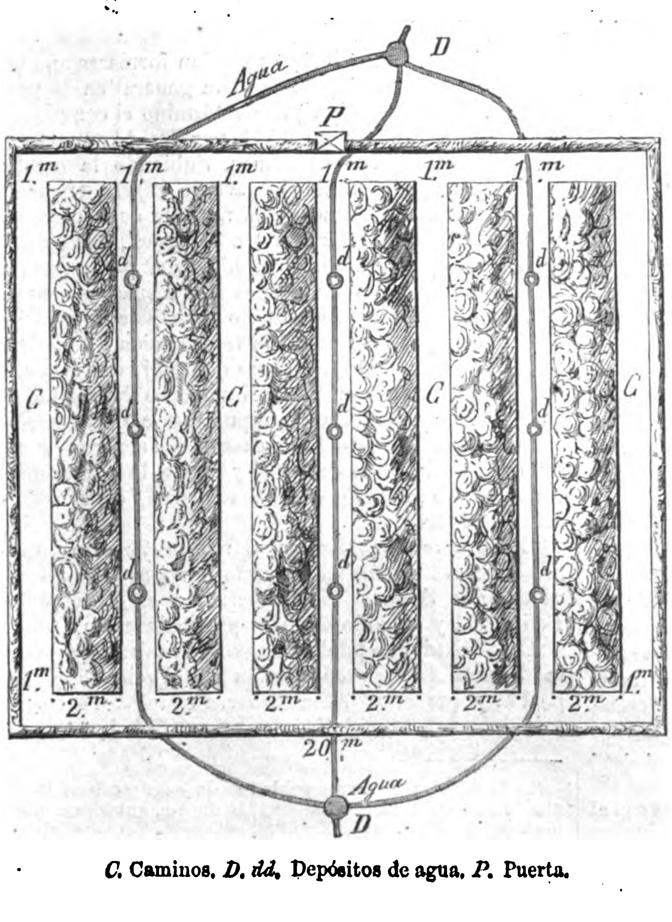
El hablador se confundió entre los curiosos, dando vivas.

—Esto es un sueño, dijo Séphora aturdida.

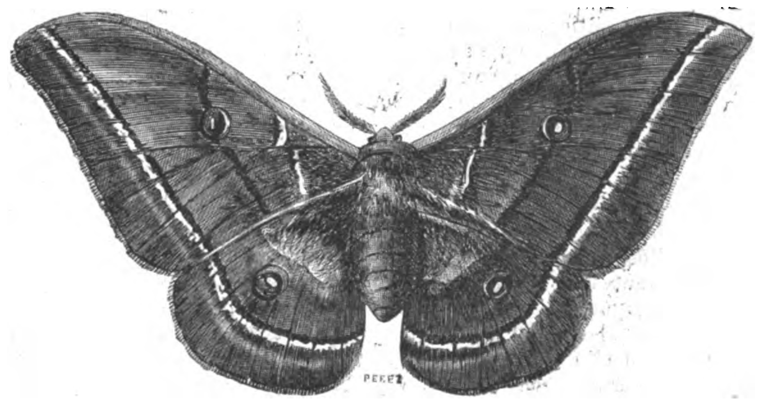
—No tal, no tal, respondió el doctor, lleno de júbilo, comprendiendo lo que habia sucedido: anúncieme V. á las turbas en voz alta.



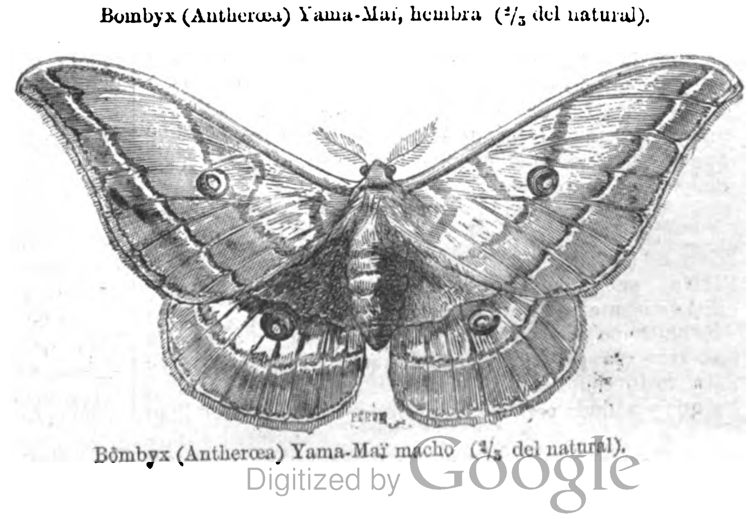

Bombix Yama-Maï.
1. Huevo.—2. Gusano recien nacido; tamaño natura.—3 y 4. Gusano.—5. Capullo; 2/3 del natural.




*C.* Caminos. *D. dd.* Depósitos de agua. *P.* Puerta.



Bombyx (Antheræa) Yama-Maï, hembra (2/3 del natural).



Bombyx (Antheræa) Yama-Maï macho (2/3 del natural).

Cuando las gentes reconocieron á Mr. Dansant, aquello fue un delirio de entusiasmo; se improvisaron unas andas, se encendieron mil antorchas, se arrojaron sombreros al aire, y fué conducido entre vítores á los brazos de Mr. Keen que le esperaba.

—Amigo mio, no volveré á entrar en la sala de los torbellinos, le dijo el resucitado en voz baja miéntras le abrazaba.

Nadie oyó aquellas palabras, porque no era posible entender nada, entre el estruendo de las aclamaciones populares. En medio de aquella extraordinaria ovacion parecia natural que los enemigos de Mr. Dansant estuviesen avergonzados y escondidos: pues sucedia lo contrario: todos ellos aseguraban que, aunque adversarios leales del doctor, nunca habian dudado de su ciencia.

EPÍLOGO.

Aura tuvo la poca suerte de que su globo cayese en casa del jefe principal de policía.

El telégrafo difundió la noticia de la resurreccion, y la aereopatía fué reconocida en toda Europa como ciencia indiscutible. Algunos periódicos ingleses piden que se decrete su enseñanza oficial en las escuelas.

Séphora, hoy misstres Dansant, dirige en ausencia de su esposo el establecimiento de salud, y su padre, Mr. Wind, que ha convertido su botica en farmacia aereopática, se enriquece rápidamente, vendiendo píldoras de aire.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## RECUERDOS HISTÓRICOS DE LA GUARDIA.

Oscuras é inciertas son las noticias que se poseen de los primitivos habitantes de la villa de *La Guardia*, aunque se han rebuscado todos los rincones de los archivos y se han escudriñado todos los documentos antiguos y obras en que pudiera encontrarse alguna relacion de sus aborígenes, por hijos de la poblacion guiados por la noble ambicion de fundar la historia del pueblo que les vió nacer.

No puede formarse el lector idea de situacion más bella que la ocupada por La Guardia. Colocada sobre erizadas rocas, rodeada de altivos picos que parecen desafiar al cielo, y cuya granítica base es azotada y carcomida por las turbulentas olas del Océano.

Cerca de allí derrotó cien veces el esforzado Viriato las legiones romanas; muchas tambien los adoradores de Odin, los audaces normandos, surcaron sus aguas con sus ligeros *holkers*, y sus furiosos *berserkes*, sus varoniles *sholdmoes*, ó vírgenes de los escudos, y sus *reyes de mar*, que en tantas ocasiones habian saqueado hasta el mismo París é impuesto tributos á los degenerados sucesores de Carlomagno, encontraron como fuerte muro, que siempre los rechazó, los esforzados pechos de los naturales del país.

Los primeros pueblos que se presume poblaron la Galicia fueron los celtas, llamados galos, que, unidos á los griegos, formaron los pueblos galo-grecos. Cerca de donde hoy existe La Guardia debió habitar una colonia céltica, como lo atestigua un *Castro* próximo á Salcidos, y que por su forma es posible haya existido en él uno de los monumentos dedicado al culto de los dioses de aquel pueblo, y una *Mamoa* situada en una pequeña colina del monte *Torroso*, lugar que sin duda estuvo destinado á la inhumacion de sus cadáveres.

Muchos hábitos célticos han atravesado la serie de siglos trascurridos desde aquellos remotísimos tiempos: entre ellos merece citarse la emigracion periódica de sus habitantes para dedicarse á ciertos trabajos en otros países, despues de haber cultivado sus tierras, y dejando éstas al cuidado de las mujeres, ancianos y niños.

Tambien el uso de la hoz, el palo y la *gaita*, tan semejante á la *cornamusa* del bajo-breton, son otras reminiscencias célticas.

Los vestigios que quedan de los griegos son el baile llamado la *Muiñeira*, que, segun Padin, es retrato fiel de costumbres griegas, y algunas palabras del dialecto del país, entre ellas la de *broa* (pan). Despues de estas presunciones, más ó ménos verosímiles, se sabe que ántes de la dominacion romana ocuparon este país los *grovios* ó *grarios*.

Es casi seguro que la actual villa de La Guardia fué el pueblo conocido por los romanos bajo la denominacion de *Ostium Minii* (puerta del Miño, entrada del Miño), pues la única poblacion que por su entrada pudiera disputarle este nombre, que es Caminha, en el vecino reino lusitano, se sabe fué fundada en 1265 de nuestra era por D. Alonso III de Portugal. Se cree sea resto romano una tosca muralla que se conserva, y que sin duda cercaba la antigua poblacion, si bien hay quien sostiene que esta muralla data del tiempo de los suevos.

Destruido el imperio romano, rotos los diques que contenian á los pueblos septentrionales, éstos, como rio que saliendo de madre inunda la campiña y arrolla todo cuanto á su paso se opone, se esparcieron por toda Europa, viniendo á España varios, entre ellos los suevos, mandados por su rey Hermenerico, que se establecieron en Galicia. Los suevos quitaron á La Guardia el nombre romano de *Ostium Minii*, sustituyéndole por el de *Gauda*, *Garda* ó *Guarda*, que retuvo por espacio de mucho tiempo y bajo cuyos nombres consta en várias escrituras reales y particulares del monasterio de *Oya* (1). Diéronla este nombre los suevos, sin duda por la posicion que ocupaba, como frontera del país por ellos dominado, y ser como la guarda ó lugar de seguridad de su territorio.

Concluyóse la dominacion sueva en Galicia, siendo el último rey de esta raza Rechiario, que fué vencido por el rey godo Teodorico, principiando con él la dominacion goda en Galicia.

Despues de la invasion sarracena, que fué muy corta en Galicia, se gobernó el país por condes y reyes, entre los que contó algunos de Astúrias y Leon, hasta que, incorporada á la corona de Castilla, vino á robustecer la unidad nacional llevada á feliz término por la virtuosa y magnánima Isabel la Católica.

Entre el pueblo y la desembocadura del claro Miño, hállase colocado el monte llamado de *Santa Tecla*, que termina en dos altivas puntas, llamada la una *Facho* y vulgarmente *Ferouquiño*, y la otra *San Francisco*, entre las que hay una ermita bajo la advocacion de la misma Santa que da nombre al monte. En esta ermita, que ya existia ántes del siglo XII, se verifica todos los años, en los lúnes y mártes de la semana de la Asuncion de Nuestra Señora, una edificante ceremonia religiosa que la piedad de los habitantes ha trasmitido de padres á hijos al traves de tanto tiempo, y á la que sólo concurren los hombres. El orígen de esta fiesta fué un *voto* hecho por los habitantes del país á consecuencia de una terrible sequía que asoló el territorio á mediados del siglo XIV, y que, segun las crónicas, desapareció por intercesion divina. En este mismo monte se encontró hace poco tiempo una pequeña estatua de bronce, y existen vestigios de grandes fortificaciones. Quizas en tales lugares existiera en épocas que se pierden en la oscuridad de los tiempos alguna raza poderosa y rica que desapareció más tarde.

El señorío temporal de la villa perteneció á la órden militar de los Templarios hasta la extincion de dicha órden en 1312, en que se incorporó á la corona de Castilla, y se hizo donacion de aquélla á *D. Sueyro Yañez de Parada;* mas habiendo éste tomado partido por el rey D. Pedro el Justiciero en las guerras sostenidas por D. Enrique de Trastamara, al triunfo de este rey fratricida fué desposeido aquél de su señorío, y D. Enrique hizo donacion de La Guardia al cabildo de Tuy por real escritura otorgada en 8 de Setiembre de 1370 en el Real sobre Braga, y confirmada al año siguiente por el mismo soberano y su hijo D. Juan, en las Córtes de Toro.

A mediados del siglo XV, D. Alvaro Sarmiento, conde de Caminha, usurpó dicho señorío, teniéndolo en su poder hasta el año 1488, en que fué devuelto al cabildo de Tuy, quien lo tuvo en su dominio hasta el año de 1811, en que fueron suprimidos los señoríos por las Córtes de Cádiz.

Dicha villa padeció mucho durante la guerra sostenida con Portugal en el siglo XVII. En 1665, las tropas portuguesas, capitaneadas por el conde de Prado, gobernador de la provincia Entre-Duero y Miño, pusieron sitio al castillo de *Santa Cruz*, que juntamente con la villa se rindió por capitulacion en el mismo año ante el considerable número de sitiadores. Los portugueses saquearon la villa é incendiaron varios edificios, entre ellos el archivo municipal, cuya irreparable pérdida hace imposible la reunion de datos que existirian en él, y por cuya causa La Guardia no posee su historia, á pesar de los sacrificios y afanes de muchos de sus hijos. Ocupáronla hasta el año de 1668, en que se firmó la paz, y habiendo quedado tan yermos y asolados los campos, fueron dispensados sus habitantes de todos los impuestos durante el tiempo de la dominacion portuguesa, por real cédula de Cárlos II, fecha 13 de Junio de 1669.

En 1.º de Noviembre de 1755 se sintió bastante en La Guardia el espantoso terremoto que tantos desastres causó en Lisboa, de tal manera, que el mar, convertido en una gigantesca ola, invadió gran parte del territorio de aquéllas, retirándose despues y dejando descubierto un gran espacio de lo que ordinariamente cubrian las aguas, hasta el sitio llamado hoy *Boloeiro*.

Desde el 12 de Diciembre de 1804 hasta el año de 1808 y con motivo de la guerra sostenida contra Inglaterra, se situaron en el puerto de La Guardia muchas lanchas corsarias que causaron graves perjuicios al comercio inglés con Portugal. Por este punto intentó invadir el reino vecino, en 1809, el mariscal Soult, quien tuvo, sin embargo, que desistir de su empeño y dirigirse con sus tropas á la provincia de Orense, para poder llevar á cabo con más facilidad la invasion que proyectaba.

En el año 1833 desembarcó en la villa el almirante inglés sir Napier, quien pasó el Miño, sitió y tomó á Canimha y prestó grande ayuda al Duque de Braganza.

En 1838 fué sorprendido el pueblo por una numerosa partida carlista, que se situó en las calles de tal manera, que hizo imposible la reunion de la Milicia Nacional, y puso á contribucion á los propietarios; audaz intentona que ocasionó, á los pocos dias, la muerte del cabecilla que mandaba la partida.

Finalmente, á consecuencia de la sublevacion general de Galicia en 1846 estuvieron expatriados muchos hijos de la misma villa.

Hállase situada La Guardia á los 41° 58′ longitud y 2° 30′ latitud del meridiano de Cádiz, y aunque la combaten los vientos N. y NE., el clima es benigno. Es partido municipal y pertenece á la provincia de Pontevedra, de cuya capital dista 11 leguas, y al obispado y partido judicial de Tuy, de donde dista 4 leguas. Tiene 600 y pico de casas, entre ellas algunas de muy buena arquitectura, contándose entre éstas la del ayuntamiento, las cuales están distribuidas en el casco de la poblacion y barrios de *La Cruzada*, *Rivera* y *Sobre la Villa*. Tiene ademas de la iglesia parroquial un convento de monjas benedictinas suprimido en 1868 y dedicado hoy á escuelas públicas, y tres ermitas que se titulan de la *Concepcion*, *San Cayetano* y *San Sebastian*.

El puerto no es cómodo, y capaz sólo para embarcaciones pequeñas, y el movimiento mercantil del mismo, durante el año 1870, fué de 80 buques entrados y 89 salidos, constituyendo este movimiento principalmente las lanchas pescadoras y siendo la aduana de cuarta clase, habilitada para el comercio extranjero y de cabotaje.

La poblacion es de 2.375 habitantes en la villa y 6.028 en el término municipal por pertenecer á él las parroquias de San Lorenzo en Salcidos, y Santa Isabel en Camposancos; tiene buen alumbrado público, cuerpo de serenos y guardia municipal y rural; posee 16 escuelas, cuatro sostenidas por fondos municipales y 12 particulares; y por último, La Guardia se une á Vigo por una bien cuidada carretera de segunda clase.

El blason heráldico de la villa, que se ostenta en algunos edificios públicos, es una nave sobre aguas con tres palos sin velas: el que hoy usa el municipio ha sido modificado sobre la misma base del antiguo, sin que sepamos el motivo, y este blason representa dignamente á los muchos hijos que este pueblo ha dado á la patria para el comercio universal.

Tal es, brevemente descrito, el pintoresco pueblo de La Guardia, bastante concurrido durante los meses de estío por bañistas procedentes del interior del país y del reino portugues.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea más aproximada, damos una vista general en la página 324. Vése en ella en primer término el convento de benedictinas fundado en 1561 por D. Alvaro Ozores de Sotomayor y sus hermanos. Subiendo la escalera que empieza junto á dicho convento (2), se encuentra á la izquierda un lienzo de la muralla cuya construccion por unos se achaca á los romanos, por otros á los suevos, y por algunos á hijos del país, para su defensa durante las invasiones sarracenas y normandas. Dicha muralla circuia todo ó parte de la poblacion y tenía dos puertas, una á la terminacion de la citada escalera y otra junto á la torre del reloj, que áun existian en 1625, pues en 25 de Noviembre del mismo año mandó el ayuntamiento se le pusieran cerraduras.

Preséntase luégo el buen caserío del centro, de cuyo seno surgen la torre del reloj y la de la parroquia de *La Asuncion*, edificio de buena fábrica, construido en diversas épocas.

Entre este panorama y el monte *Torroso*, que se nos presenta en último término, divísase el derruido castillo de Santa Cruz, construido en el reinado de Felipe III y vendido á varios particulares en 1860.

Otra vista que publicamos en la misma página es la de una *Atalaya* construida en el reinado de Felipe IV, y que en la última guerra con los ingleses al principio de este siglo fué de suma utilidad, como tam-

(1) En el segundo Concilio de Lugo, año 569, figura con el nombre de *Gauda*.

(2) Hasta los primeros peldaños de esta escalera llegó el airado mar en el terremoto de 1755 de que anteriormente hablamos.

bien el castillo de Santa Cruz. Comunícase esta fortaleza con tierra firme durante las bajas mareas, quedando en lo restante del tiempo completamente aislada.

El tercer grabado, finalmente, representa el pico llamado *el Facho* del monte de Santa Tecla, que figura en las cartas náuticas. ¡Cuántas veces la zozobra y el temor del navegante se han apaciguado al divisar en lontananza y envuelto entre la bruma este pico!

Es indescriptible la emocion que se siente al verse sobre su elevada cumbre: al Norte, la villa de La Guardia, una prolongada costa erizada de rocas que son azotadas por las olas, la carretera que serpenteando por la falda de altos montes une dicha villa con la de Bayona y Vigo, y por último, hasta donde la vista alcanza las islas *Cies de Ous* y de *Arosa*.

Dirigiendo la vista al Oeste, sólo se divisa el gran Océano.

Al Sur aparece todavía el mismo mar, cuyas olas se extinguen en áridos arenales, y á Caminha con su carretera, que la une con Oorto.

Al Este se ve el majestuoso rio *Minho*, el *Coira* y el *Tamuge*, cual cintas de plata sobre una verde alfombra, y el hermoso y feraz valle del Rosal, con otros pintorescos pueblos y blancos caseríos.

Pálida sería toda descripcion que quisiéramos hacer de este panorama, cuya belleza se siente sin encontrar palabras que sean su verdadera expresion.

Al terminar este pequeño trabajo ocúrresenos una reflexion. ¿En qué consistirá que poseyendo en nuestra patria sitios tan encantadores como La Guardia, vayamos á gastar nuestro dinero en el extranjero, sin conocer apénas el patrio suelo, guiados por una pueril vanidad, ó rindiendo homenaje al tiránico dominio de la moda?

Para quien busque frescas brisas en el ardoroso estío, ahí está La Guardia, con su suave clima, con sus panoramas deliciosos, con ese cristalino espejo llamado el Miño que lame sus plantas, con el grande Océano, cuyas olas parece que juguetean chocando contra los peñascos, y cuya inmensidad asombra.

Esperemos á que los medios de comunicacion sean mejores, y sobre todo más rápidos, y creemos que entónces aquellos sitios se verán concurridos por los amantes de lo bello y de la patria.

José Povedano.

## LOTERIA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA,

CUYO SORTEO SE VERIFICÓ EL 22 DEL PASADO ABRIL.

Recibida por el correo último de las Antillas la lista oficial, queda colocada en la portada de la Administracion de La Ilustracion Española y Americana, Carretas, 12, á fin de que el público se imponga de los billetes que han salido premiados.

Para conocimiento de los Sres. Suscritores de provincias á quienes hemos remitido billetes de la expresada lotería, manifestamos que los números agraciados han sido los siguientes:

| Núms. | Pesos. | Núms. | Pesos. |
|---|---|---|---|
| 557 R. con........ | 100 | 4.934 R. con...... | 500 |
| 558 »........ | 500 | 4.957 R. »...... | 100 |
| 987 R. »........ | 100 | 5.131 »...... | 5.000 |
| 1.285 »........ | 500 | 5.687 R. »...... | 100 |
| 2.547 R. »........ | 100 | 5.817 R. »...... | 100 |
| 2.557 R. »........ | 100 | 5.937 R. »...... | 100 |
| 2.560 »........ | 500 | 6.937 R. »...... | 100 |
| 2.657 R. »........ | 100 | 7.967 R. »...... | 100 |
| 2.847 R. »........ | 100 | 7.984 »...... | 500 |
| 3.318 »........ | 500 | 11.979 »...... | 500 |

Nota. La R significa reintegro, en razon á que todos los billetes que terminan en 7 han obtenido este favor por haber salido el premio mayor en el n.° 1.077.

**Lista de los números que han obtenido los premios mayores.**

| Núms. | Pesos. | Núms. | Pesos. |
|---|---|---|---|
| 1.077 con..... | 500.000 | 5.131 »..... | 5.000 |
| 6.763 »..... | 100.000 | 5.625 »..... | 5.000 |
| 10.043 »..... | 50.000 | 9.241 »..... | 5.000 |
| 2.716 »..... | 25.000 | 9.649 »..... | 5.000 |
| 4.743 »..... | 25.000 | 10.816 »..... | 5.000 |
| 1.740 »..... | 10.000 | 12.343 »..... | 5.000 |
| 5.314 »..... | 10.000 | 13.379 »..... | 5.000 |
| 9.710 »..... | 10.000 | 14.002 »..... | 5.000 |
| 10.933 »..... | 10.000 | 14.223 »..... | 5.000 |
| 2.887 »..... | 5.000 | | |

**Aproximaciones.**

| Núms. | Pesos. | Núms. | Pesos. |
|---|---|---|---|
| 1.076 con....... | 5.000 | 10.044 con....... | 800 |
| 1.078 »....... | 5.000 | 2.715 »....... | 500 |
| 6.762 »....... | 1.000 | 2.717 »....... | 500 |
| 6.764 »....... | 1.000 | 4.742 »....... | 500 |
| 10.042 »....... | 800 | 4.744 »....... | 500 |

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 11.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª C 1 c á 3 d. | P 4 e, toma C. |
| 2.ª T 2 e á 5 e, jaque. | P. 6 f, toma T. |
| 3.ª P 3 B á 4 B, jaque. | R. á 4 c. |
| 4.ª C 4 F á 5 D. | Cualquiera. |
| 5.ª C ó A, jaque y mate. | |

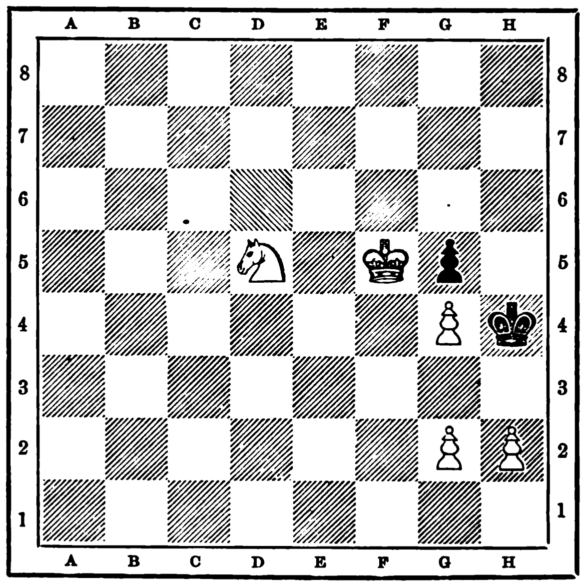
**Soluciones exactas al problema núm. 10.**

D. F. Chea y D. J. Bergadá (Lérida).—D. Ramon Miró (Valls).—D. Eduardo Llopis (Valencia).

A los señores suscritores que se sirven enviarnos soluciones de los problemas de ajedrez, les rogamos que no las demoren, para dar cuenta de ellas con oportunidad.

PROBLEMA NÚM. 12.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.**

Hemos recibido un curioso folleto titulado *Las cuencas carboníferas catalanas en la Exposicion regional de* 1871, que es una memoria-monografía y consideraciones generales sobre el presente y porvenir de dichas cuencas carboníferas, escrita por el distinguido ingeniero D. Manuel Gispert, inspector industrial de la provincia de Barcelona.

En el citado folleto, que abunda en datos curiosísimos, se prueba hasta la evidencia que con una explotacion bien dirigida de las cuencas carboníferas catalanas, la industria obtendrá el carbon á menor precio, y podrá aceptar competencias con el extranjero, que hoy son imposibles.

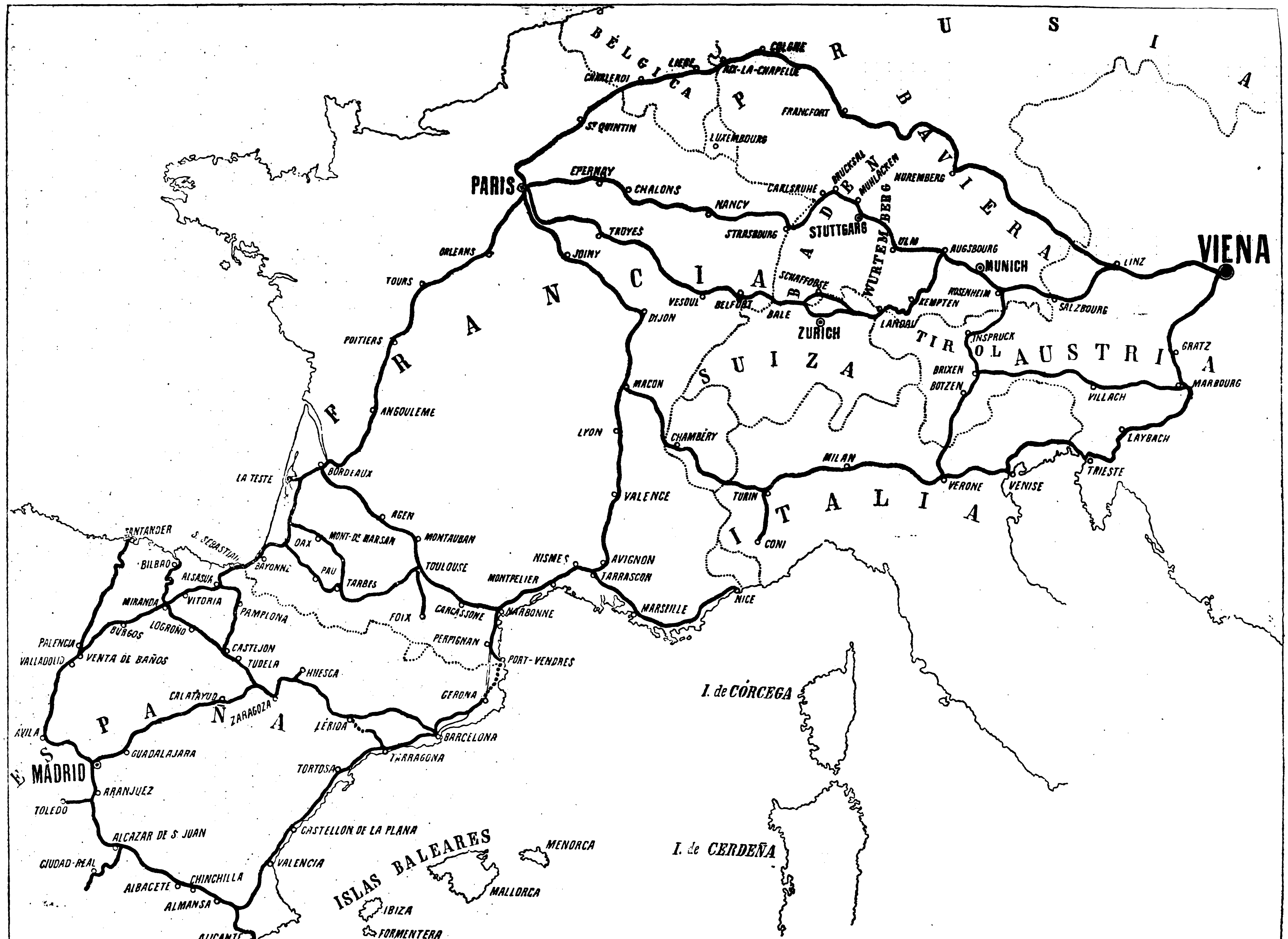
Á los casinos, tertulias, cafés y demás establecimientos públicos á quienes concedemos carpetas para conservar los números de La Ilustracion Española y Americana, manifestamos que deben ser recogidas en la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid, prévia presentacion del recibo de suscricion que acredite el estar hecha por año á nombre del establecimiento público que la solicite.

El Administrador.

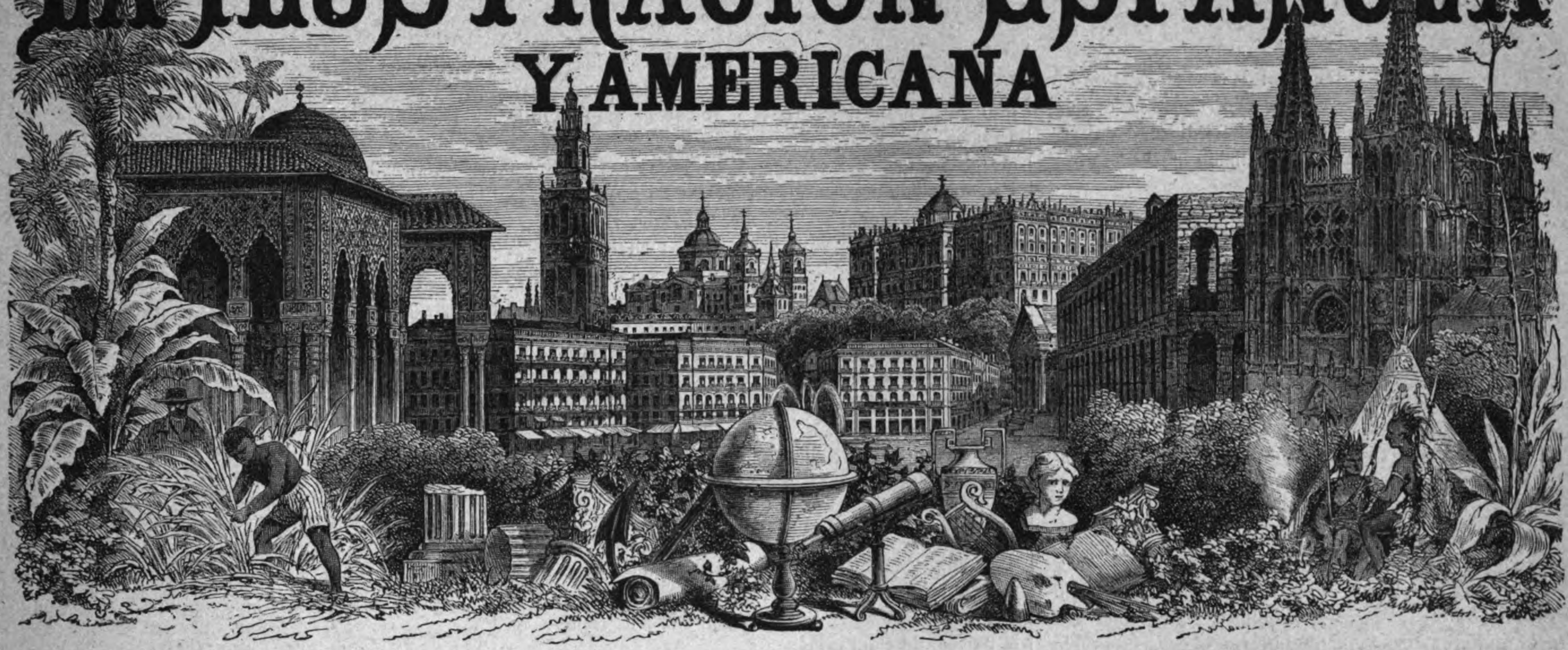


MADRID.—Imprenta de M. Rivadeneyra.
Duque de Osuna, 3.

PLANO QUE INDICA LOS DIFERENTES CAMINOS QUE PUEDE SEGUIR EL VIAJERO DE MADRID A VIENA.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal.. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Junio de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Grandes novedades en Francia.—El ministerio centro-izquierdo.—Reto parlamentario.—Voto de censura.—Dimision de Mr. Thiers.—El mariscal Mac-Mahon, presidente de la república.—Su primer Gabinete.—Coalicion y conciliacion.—Los otros países.—Visitas de soberanos.—El Shah de Persia y la Reina Victoria.—Solucion.—España.—Las últimas elecciones y el retraimiento.—*Rebus* y logogrifos.—Las Constituyentes.—TEATROS.—La Pezzana y *El descendiente de Barba Azul.*

Aunque muy importantes los sucesos de nuestro país, los ocurridos en Francia durante la última semana ofrecen todavía mayor interés.

Los lectores nos han de permitir, pues, que les demos la preferencia por esta vez, y que narremos en todos sus detalles y con todas sus peripecias el drama que viene representándose á orillas del Sena desde el 19 del corriente.

No puede haberse olvidado que aquel dia era el de la reunion de la Asamblea nacional; y la víspera, Mr. Thiers habia provocado una crísis ministerial, en verdad poco parlamentaria.

Pidió el anciano presidente su dimision á los ministros, aceptando solamente la de Mr. de Goulard, quien lo era de lo Interior, y la de Mr. Julio Simon, que desempeñaba el de Instruccion pública y Cultos. Este último lo dividió en dos, nombrando para ellos á MM. Berenger y Waddington, y confiando el primero á Mr. Casimiro Perier.

Los tres pertenecian al llamado centro izquierdo, esto es, á la fraccion de los republicanos moderados, tan distantes de los principios radicales de Gambetta, como de las ideas conservadoras del Duque de Broglie y demás individuos de la derecha de la Cámara.



D. Juan Tutau y Verges, Ministro de Hacienda.

Miéntras, ésta se habia reunido y contado; y hallándose en número suficiente para dar la batalla, resolvia aceptar el reto atrevido de M. Thiers.

Porque la conducta de éste no podia calificarse de otra suerte.

—¡Cómo!—decíase la mayoría.—Despues de las dos derrotas de París y de Lyon; despues del triunfo de Barodet y de la victoria de Ranc; despues de contemplar las consecuencias de su política de balancin; despues de haber visto la alarma del país, la alegría de los rojos, los recelos de los comerciantes é industriales, significada en una baja considerable en los fondos, en una paralizacion completa de los negocios; ¡cómo! ¡todavía se atreve monsieur Thiers á intentar un nuevo ensayo, á contemporizar con aquellos de quienes todo lo debe temer; á herir á aquellos de quienes todo lo puede esperar!

El razonamiento era lógico y natural; así la irritacion era grande y profunda.

En vano intentó calmarla el poder ejecutivo en el preámbulo, eminentemente conservador, que antecedia al proyecto de Constitucion republicana presentado poco despues de abierta la primera sesion. La mayoría lo acogió con desden, no otorgándole siquiera los honores de la lectura; lanzando en seguida un grito de guerra al ver que se presentaba para la presidencia de la Cámara otro individuo del centro izquierdo, Mr. Martel, derrotado dos meses ántes por el honorable Mr. Buffet, el cual venció tambien cuando llegó la hora de la lucha.

Desde aquel instante los acontecimientos se precipitaron; Mr. de Goulard, el ministro dimisionario, es elegido primer vicepresidente: todos los demas puestos de la mesa,—á excepcion de la cuarta vicepresidencia,—son ganados por la oposicion, la cual no tarda tampoco en presentar valerosa y denodadamente un

enérgico voto de censura contra el Ministerio,—es decir, contra Mr. Thiers.

***

El representante Mr. Ernoul es el encargado de formularlo y sostenerlo, y lo hace en términos ardorosos y vehementes, no habiendo producido el discurso del presidente de la república, el cual habló ántes, el efecto que se esperaba.

Contra la órden del dia motivada de Mr. Ernoul se presentaron otras proposiciones de «no há lugar», aprobándose la de aquél por 360 votos contra 344, es decir, por una mayoría de 16.

Todo esto se verificaba durante la mañana y la tarde del 24: á las ocho de la noche volvia á reunirse la Cámara, y presentaba Mr. Thiers la dimision del cargo de presidente de la república, que le era admitida por 368 votos contra 339; procediéndose acto contínuo al escrutinio para nombramiento de su sucesor, quedando elegido el mariscal Mac-Mahon por 390 diputados, absteniéndose todos los demas.

***

¿No hay algo de vertiginoso en esta rapidez de acontecimientos de trascendental importancia, llamados no sólo á alterar esencialmente la forma de sus instituciones en la nacion vecina, sino á influir de un modo poderoso en la política europea?

¿No es sorprendente mirar desaparecer en minutos del alto puesto que ocupaba há más de dos años, al hombre ilustre que salvó la sociedad, que reorganizó el ejército y la hacienda, que ha prestado inmensos servicios á su patria con su inteligencia y con su energía?

Cualesquiera que hayan sido los errores de monsieur Thiers—y nosotros los hemos deplorado más de una vez en estas columnas — es imposible dejar de hacer justicia á sus altas prendas, ni de reconocer que ha sido en momentos supremos la Providencia de la Francia.

***

Pero somos cronistas, y no filósofos, y nos hacen falta el tiempo y el espacio para seguir consignando la serie de sucesos ocurridos en París, cual consecuencia natural de los anteriores.

Parece que no sin dificultad aceptó el Duque de Magenta la difícil y elevada posicion para que habia sido elegido, y sus primeros actos han sido dirigir una circular telegráfica á los prefectos, concebida en los términos siguientes:

«No se atentará en lo más mínimo contra las instituciones ni contra las leyes existentes.

»Respondo del órden material.

»Cuento con vuestra vigilancia y vuestro apoyo patriótico.»

El 26 publicó el diario oficial el nombramiento de los nuevos Ministros.

El Gabinete ha quedado constituido así:

El Duque de Broglie, Negocios Extranjeros y vicepresidente del Consejo de Ministros.

Ernoul, Justicia.

Beulé, Interior.

Magne, Hacienda.

Vice-almirante Dompierre d'Hornoy, Marina.

Batbie, Instruccion pública y Cultos.

Desseilligny, Comercio.

Cissey, interino de Guerra.

Segun se puede conocer, este Ministerio, aunque formado de individuos pertenecientes al centro derecho y á la derecha, es de coalicion y de conciliacion.

En él figuran las tres fracciones que han obtenido el triunfo:—los legitimistas, los orleanistas y los imperialistas tienen igual representacion, y no tardará en formar parte de él el general Bourbacki, en reemplazo del general Cissey.

Antes lo hemos indicado: nuestra mision debe ser hoy meramente la de cronista; y tan fuera de lugar como las consideraciones filosóficas estarian aquí los cálculos y las conjeturas.

Digamos, empero, que hasta ahora no hay noticia de que se haya alterado el órden en ninguna parte, y que la Bolsa ha acogido con una gran subida esas peripecias de la política, no tan inesperadas como se podria suponer.

***

En presencia de ellas, ¿qué dirémos de los demas Estados de Europa? ¿Habrá algo que no parezca pálido y frio junto á la crísis en que se ha empeñado la Francia?

Siguen las entrevistas de los Monarcas y de los Príncipes con motivo ó con pretexto de la Exposicion de Viena; siguen las conferencias misteriosas entre los Soberanos más poderosos, en las cuales no sería extraño que sonase el nombre de la república española; hasta el Shah de Persia se ha *deplacé*, y venido á Europa acompañado de una numerosa servidumbre, de tres de sus mujeres... y de cinco millones de francos para los gastos del viaje.

Su primera visita ha sido para el Emperador de Rusia, que le ha alojado en su propio palacio: la segunda será para la Reina de la Gran Bretaña, quien con semejante causa se ha hallado en un verdadero conflicto.

Conocida, proverbial es la severidad de costumbres de la augusta señora; y no sólo á ella, sino á otros altos personajes de aquella córte, les parecia escandaloso que el Monarca persa se instalase con sus tres esposas en el palacio de Buckingham.

*¿Quid faciendum?*—Llevarle á otro sitio era quizas ofender al Shah, cuya amistad es tan útil á la Inglaterra en Oriente.

Pero, segun dice un refran francés, hay acomodamientos hasta con el infierno, y en virtud de ello los políticos han resuelto la dificultad, diciendo que toda vez que las mujeres persas no se presentan nunca en público con sus maridos, no hay mal alguno en que acompañen al Shah á Lóndres.

La síntesis de todo esto es que conviene hacer la vista gorda.

***

Ayer publicó la *Gaceta de Madrid* el resultado de las elecciones para las Córtes Constituyentes, resultado previsto por nosotros anticipadamente.

No nos habíamos equivocado; el éxito es piramidal —El federalismo triunfa en todas partes: apénas media docena de conservadores de distintos matices figuran junto á los vencedores, para que éstos puedan alegar que victoria tan unánime no se ha debido al retraimiento.

¿Será éste completo? ¿Se presentarán en el palacio del Espíritu Santo Rios Rosas y Estéban Collántes, Romero Robledo y Salaverría, únicos conservadores que recordamos entre el exíguo número de los elegidos? — No lo creemos, porque sería faltar á pactos y convenios, no por tácitos ménos respetables y solemnes.

Los periodistas y los hombres políticos se hallan muy entretenidos en resolver *rebus* y logogrifos.

En los diarios, en el salon de conferencias, en los clubs, en los cafés, en cualquier parte, todo se vuelve predicciones, vaticinios y problemas.

—El Sr. Figueras—dice uno—llevará á cabo su resolucion (?) de retirarse de la vida pública en cuanto deponga el poder en la Asamblea Constituyente.

—El Sr. Pí y Margall—añade otro—será el jefe del Ministerio.

—D. Emilio Castelar—agrega un tercero—presidirá la comision de Constitucion.

—¡Bah, bah!—interrumpe un sujeto *muy bien informado* — me consta que el ilustre orador formará Gabinete.

—Las Córtes, despues de constituidas, suspenderán sus sesiones hasta Setiembre.

—Las Córtes no se separarán sin dejar establecida la forma del gobierno.

—Ni sin arreglar la Hacienda.

—Ni sin organizar el ejército.

—Ni sin suprimir la lotería.

—Ni sin desestancar todo lo estancado.

Por esas diferentes versiones puede colegirse que lo único que se sabe es que no se sabe nada.

Como tampoco de lo que sucede en el Norte, objeto hoy de la curiosidad—de la ansiedad ibamos á decir—de cuantos allí vuelvan los ojos.

Como tampoco de lo que pasa en Logroño, para donde salió el 25 por la noche el Sr. Salmeron, ministro de Justicia.

Como tampoco de lo que ocurre en Cataluña, donde se hallan paralizadas las operaciones militares.

¡Tristes, tristes dias de desasosiego, de inseguridad, de inquietud, en que no se ve un rayo de luz en el horizonte, una leve esperanza en el porvenir!

***

Para distraernos de este presente sombrío, de ese futuro temeroso, dirijamos una mirada á los teatros.

Pero la mayor parte han cerrado sus puertas, preludiando la estacion estival, y áun no ha abierto las suyas el Jardin del Buen Retiro,—punto de reunion favorito durante el verano.

Sólo tenemos el coliseo del paseo de Recoletos, —donde un baile retocado—*El descendiente de Barba Azul*—ó por mejor decir, la Pinchiara, — atrae concurrencia numerosa, y el antiguo circo de la plaza del Rey, al que la lleva escogida y brillante una actriz italiana notable—Giacinta Pezzana Gualtieri.

¿Es tan buena, ó es mejor que la Ristori, que la Civili, que la Pasquali, que todas esas artistas distinguidas que sucesivamente han venido á solicitar nuestros aplausos?

No sabemos, no queremos decirlo, porque las comparaciones son odiosas.

Giacinta Pezzana, mediana en el género trágico, es eminente en el dramático, es insigne en el cómico.

Su mejor dote consiste en la naturalidad. Cuando se la ve representar, duda uno si ejecuta una composicion dramática ó si asistimos á una escena familiar.

Nada en ella revela el arte; ni el tono, ni la voz, ni el ademan: todo es verdadero y admirable en ella; las actitudes, el gesto, los movimientos.

En *Medea* y en *Norma*, las dos únicas tragedias clásicas que ha puesto en escena, no ha alcanzado grandes triunfos; en cambio los ha obtenido inmensos en *La Principessa Giorgio*, en *Celindq y Lindoro*, en *Amor sin estima*, en *La Duquesa Ana*, en *Fernanda*, en todos los dramas, en que imprime el sello casi divino del talento y del genio.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Mayo de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

D. JUAN TUTAU Y VERGES, MINISTRO DE HACIENDA.

En la página primera de este número presentamos el retrato del antiguo y constante demócrata catalan que hoy se halla al frente del ministerio de Hacienda.

Nació el Sr. Tutau en la villa de Figueras el 21 de Agosto de 1829, y dedicado desde su edad juvenil al comercio, no tomó parte activa en la política hasta la revolucion de 1854, colocándose entónces al lado del propagandista republicano D. Abdon Terradas.

Los dos amigos y correligionarios fueron elegidos alcaldes de la villa y comandantes de dos batallones de milicia que allí se formaron; mas el ayuntamiento republicano fué destituido de real órden, y miéntras el ciudadano Terradas era confinado á Medina-Sidonia, donde falleció en breve, el ciudadano Tutau se veia obligado á emigrar á la nacion vecina.

Regresó al poco tiempo, bajo fianza, y cuando ocurrió la contrarevolucion de 1856, Tutau, al frente de los demócratas de Figueras, pasó á unirse á los sublevados de la montaña, permaneciendo con las armas en la mano hasta despues de haber sido vencido el pueblo en Barcelona y en otros puntos de Cataluña.

Volvió á emigrar Tutau, y regresando á su patria en 1858, se estableció en Barcelona, para dedicarse asiduamente á la propaganda de sus ideas y á la organizacion del ya respetable partido republicano en la ciudad condal.

En 1861 hizo un viaje, en compañía de su correligionario D. Fernando Garrido, por el norte de Inglaterra, con el objeto de visitar las fábricas establecidas en varios puntos de aquella nacion por las sociedades cooperativas, estudió la organizacion de éstas y deseando establecerlas en nuestro país, dándoles ántes á conocer razonadamente, escribió dos concienzudos artículos acerca de las mismas, que fueron publicados en los célebres *Almanaques democráticos* de Barcelona.

En Marzo de 1867 volvió á emigrar á Francia, á

consecuencia de haber sido descubierta por el gobierno de aquella época cierta conspiracion, de la cual era Tutau el primer jefe, y allí tomó, como tantos otros emigrados liberales, importantísima parte en la preparacion del movimiento de Setiembre.

Volvió á Barcelona ántes del pronunciamiento de la escuadra en las aguas de Cádiz, y cuando llegó á aquella ciudad, el 29 de Setiembre, la noticia de la batalla de Alcolea, Tutau, seguido de un pueblo inmenso y entusiasta, realizó la revolucion en la capital de Cataluña.

Fué nombrado vicepresidente de la junta revolucionaria y presidente del comité republicano federal, y fué tambien elegido diputado á las Córtes Constituyentes por las circunscripciones de Barcelona y Gerona, habiendo representado luégo, en todas las legislaturas, ménos en la de 1871, al partido federal de su país.

Elegido ministro de Hacienda por la Asamblea Nacional, despues de la proclamacion de la república, sostiene y practica en su departamento las mismas teorías con que desde el banco del diputado combatió la administracion de sus adversarios políticos.

Él ha sabido hallar medio de reducir al 12 por 100 los enormes intereses de la Deuda flotante, y ha sostenido el Tesoro, que encontró exhausto y gravemente amenazado de la quiebra, sin empréstitos y sin aumento ni adelanto de tributos.

Ademas, el hecho de haber concluido con los onerosos libramientos en descubierto sobre provincias y el extranjero; las reformas de los amillaramientos y las notables economías realizadas, prueba que la idea general de su propósito no excluye en él la atencion que merecen los detalles. Y para conocer en todo su alcance lo que intenta y lo que puede, preciso es aguardar á la próxima presentacion de sus proyectos á las Córtes.

Sea ó no feliz en el éxito del plan que está elaborando, el Sr. Tutau ha sabido sostener la Hacienda cuando más agobiada estaba de dificultades, y más próxima se consideraba á su ruina.

EL MARISCAL MAC-MAHON, NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores una descripcion breve, pero exacta, de los hechos que han motivado la elevacion del mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta, al honroso puesto de primer magistrado de la república francesa.

Cúmplenos aquí, al presentar en la pág. 332 el retrato de aquel distinguido hombre público, escribir únicamente algunos apuntes biográficos.

Descendiente de una familia irlandesa, nació Mac-Mahon el 13 de Julio de 1808, siguió la carrera militar en el colegio de Saint-Cire en 1825, y dos años despues salió como oficial de E. M., en cuyo cuerpo permaneció hasta fines de 1840.

A los cuatro años de salir del colegio fué nombrado caballero de la Legion de Honor; despues sucesivamente ayudante de varios generales, y como tal acompañó en 1837 á la Argelia al general Dauremont. En la toma de Constantina recibió un balazo en el pecho, y aunque por entónces no era más que capitan, fué nombrado oficial de la Legion de Honor.

Durante la guerra de Argel fué nombrado coronel de un batallon de cazadores, y en numerosos encuentros con los enemigos manifestó un espíritu estratégico, una seguridad en sus combinaciones, una energía tan extraordinaria y un espíritu de justicia tan recto, que conquistó el aprecio de sus jefes y consiguió tener sobre sus soldados un inmenso prestigio.

En 1852 fué nombrado general de division, y al estallar la guerra de Crimea abandonó la Argelia, siendo uno de los héroes de aquella campaña, y distinguiéndose en el asalto de Malakoff. Terminada la campaña con Rusia, el general Mac-Mahon fué nombrado general de las tropas de mar y tierra de la Argelia.

En 1859 obtuvo el mando del segundo cuerpo del ejército de Italia, conquistando el título de Duque de Magenta por sus brillantes hechos.

Volvió de nuevo á ser gobernador de la Argelia, hasta que al comenzar la guerra contra Prusia fué nombrado por el emperador Napoleon III jefe del cuerpo de ejército del Rhin.

Nadie ignora los extraordinarios sucesos que se desenvolvieron en Francia durante la guerra con Alemania, y despues en el corto período de la *Commune*.

Elegido ahora el Duque de Magenta Presidente de la república, concreta así sus propósitos en la breve pero expresiva carta que ha dirigido á la Asamblea, declarando que acepta el puesto que le ha sido señalado:

«Con la ayuda de Dios mantendrémos la paz interior y los principios en que descansa la sociedad: os lo juro como hombre honrado y como soldado.»

Todos los hombres sensatos desearán vivamente que se realicen estos nobles propósitos del ilustre Duque de Magenta.

REVISTA MILITAR EN SAN PETERSBURGO, EN HONOR DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.

El insigne vencedor en Sedan, fiel aliado de la Rusia, acaba de pagar en San Petersburgo al czar Alejandro la visita que este emperador le hizo en Berlin, en el año próximo pasado.

El emperador Guillermo ha recibido en la capital de Rusia señaladas muestras del afecto que le profesan el ejército y el pueblo, pero muy especialmente del cariño casi filial, al decir de ciertos periódicos alemanes, que siente hácia él su augusto sobrino el czar Alejandro II.

Durante la permanencia de aquél en la hermosa ciudad que fundó Pedro *el Grande*, han sido muchos los festejos que se han celebrado, y á los cuales ha asistido el emperador Guillermo en union del príncipe de Bismarck y demas personajes de su córte que le han acompañado en la visita al emperador Alejandro; pero entre todos ellos el que más ha entusiasmado al pueblo y al ejército moscovita, y áun á la córte, ha sido la gran revista militar á que asistieron los dos emperadores y sus brillantes comitivas.

Más de 30.000 soldados de todas armas formaban la línea, desde las orillas del Neva hasta la plaza del emperador Nicolás I, donde se halla situada una magnífica estatua ecuestre de dicho emperador, delante del grandioso palacio que habita hoy la gran duquesa María Nicolaievna, hermana del czar actual.

Mandaba la línea el general Trepoff, y los emperadores la recorrieron dos veces en carruaje; y luégo, montados en briosos caballos, presenciaron el desfile en el lugar citado.

Este suceso de actualidad, y de cierta importancia política, porque significa la íntima union que existe entre los jefes de las dos grandes potencias del Norte de Europa, está representado en el excelente dibujo, copia de fotografía, que publicamos en la pág. 333.

INAUGURACION DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA. LOCAL DE LA EXPOSICION.

Ya hicimos una fiel reseña de esta solemne ceremonia, verificada el 1.° de Mayo, en el núm. XIX de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y llamamos ahora la atencion de nuestros lectores hácia aquellos párrafos, á fin de evitar una repeticion inútil.

En este número, en la pág. 336, damos una lámina que representa dicho suceso—segun cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en la capital de Austria.

Tambien presentamos en la pág. 344 un plano exacto, sujeto á escala, del vasto local donde se halla situado el palacio de la exposicion, con todas las numerosas dependencias y edificios anexos, paseos, jardines, vias públicas, ferro-carriles, estaciones, etc.

Este local está situado á las mismas puertas de la ciudad, esto es, en el paseo público llamado El Prater, entre la alameda grande, que atraviesa á aquél en toda su longitud, y el cauce regularizado del Danubio inmediato. Los espacios cubiertos de la Exposicion se proyectaron al principio con la extension de los del palacio de la Exposicion de París en 1867; mas, en vista del inmenso número de expositores que se anunciaron, parecia insuficiente esta extension, por cuya razon se decidieron, tanto el Austria como otras naciones, á emprender obras de ensanche.

El palacio de la Industria se divide en tres partes; el centro lo forma un complexo cuadrado de salones que encierra la inmensa rotonda; á la derecha é izquierda de ésta se extienden dos largas galerías, que se hallan cruzadas por cinco galerías trasversales cada una y rematan en cuatro grandes salones rectangulares. La bóveda de la gran rotonda tiene en luz 103 metros y una altura de 79 metros; su techo descansa sobre 38 columnas de unos 19 metros de altura cada una. La nave principal del palacio es larga de 905 metros y ancha de 24, y su altura es de 16. Las demas galerías tienen una longitud de 75 metros, una anchura de 15 y una altura de 11. Todos los espacios reciben su luz por ventanas laterales, que en una serie continuada llenan la mitad superior de las paredes, comenzando aquéllas de la nave principal á una altura de 9,6 metros sobre el nivel del piso, y en las demas galerías á una de 4,6 metros. En las fachadas de todas las galerías trasversales hay puertas de entrada; cuatro portales principales hay en la parte meridional y septentrional de la gran rotonda y en los dos extremos de la nave principal.

El salon de máquinas se compone de una larga y alta galería principal, por cuyos lados corren estrechas y más bajas galerías laterales: la primera es alta de 19 metros y ancha de 28; las últimas miden una altura de 6,5 metros y una anchura de 10. El salon de las máquinas agrícolas está dividido por columnas en tres naves, y tiene en el interior una altura de 13 metros y una anchura total de 37.

La exposicion artística tiene un edificio largo de cuatro naves, en cuyo centro hay una doble fila de salones con luz de arriba y destinados á las grandes obras de arte, miéntras que por ambos lados hay salones más estrechos con luz lateral por los trabajos pequeños. La altura de los primeros es de 14 metros, y su anchura 11,5, y la de los últimos 5,2 la primera, y 6 la segunda.

Por la parte del Mediodía del palacio de la Industria se extienden jardines hasta la alameda grande de El Prater, hallándose tambien por este lado el portal principal de entrada en la Exposicion. Á ambos lados de éste hay en la parte del jardin unos pasillos cubiertos que conducen á las secciones más importantes de la Exposicion, para facilitar, áun en tiempo desfavorable, una comunicacion cómoda.

En la parte Norte del salon de máquinas está la estacion del ferro-carril, destinado exclusivamente á objetos de la Exposicion.

Toda la parte occidental de la Exposicion está rodeada de una serie de cuerpos de guardia, por los cuales se verifica la completa incomunicacion con la Exposicion durante la noche.

Ocasion tendrémos de hablar más extensamente del palacio de la Exposicion y edificios accesorios.

«PLANES DE CAMPAÑA», CUADRO DEL SEÑOR VILLEGAS.

El grabado de la pág. 337 es copia de un bello cuadro, debido al pincel del Sr. Villegas, uno de los laboriosos pintores que forman la colonia artística española en Roma, cuya colonia, por cierto, sostiene en muy alto puesto el hermoso pabellon del arte patrio, quizas al frente de todos los de las naciones europeas.

Como nuestros lectores habrán adivinado, visto el dibujo, en dicho cuadro figuran tres jefes españoles de aquellos bizarros tercios que realizaron en Flándes proezas tan novelescas, en actitud de estudiar sobre un mapa cierto plan de campaña.

Es el cuadro del Sr. Villegas un delicado recuerdo ofrecido á aquellos valientes castellanos que militaron á las órdenes del insigne Duque de Alba, del inmortal D. Juan de Austria, de los Farnesios, de los Requesens y de tantos otros ilustres caudillos cuyos nombres conservan los anales de las glorias patrias.

VISTA DE LA CIUDAD DE VIGO.

No hace mucho tiempo que presentamos en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA dos grabados que figuraban la escuadra inglesa surta en la ria de Vigo y el exterior del lazareto de dicho puerto, y con tal ocasion hacíamos una breve reseña de aquella ciudad, que tanta importancia tuvo en pasados tiempos, y que hoy va recobrando sin duda alguna.

El puerto de Vigo, cuya ancha y profunda ria ofrece seguro resguardo á numerosos buques, áun de alto porte, es uno de los mejores de España, y á él arriban por lo general las escuadrillas extranjeras que visitan nuestras costas en determinadas épocas.

Dos escuadras inglesas y una seccion de la escuadra francesa del Canal de la Mancha fondearon en aguas de Vigo en el año pasado de 1872, y ahora se anuncia la próxima llegada al mismo punto de una escuadrilla alemana.

Hé aquí por qué ofrecemos en la pág. 340 una vista de la ciudad, copia de fotografía, tomada desde el camino de circunvalacion.

TIPOS LUSITANOS.—LA PESCADORA DE OVAR Y EL «FADISTA» DE LISBOA.

La *ovarina* es uno de los tipos populares más originales que existen en Portugal.

Graciosa, fina, casi siempre bonita; vestida con una saya de ligera bayeta, *colletinho* ajustado, un lenzuelo de color de grana ceñido graciosamente sobre el seno, y una cesta redonda, llena de pescado *vivito*, sobre la cabeza ó bajo el brazo derecho, la *ovarina*, ó pescadora de Ovar, corre por las calles de Lisboa, lo mismo que por los caminos ó por la playa cercana, pregonando su mercancía y llevando tras sí las miradas de las gentes.

Esto cuando la *ovarina*, es jóven; porque pasados los años, cuando el rudo trabajo diario ha quebrantado aquellas formas graciosas, y el rostro de la muchacha bonita se ha convertido en faz angulosa, ennegrecida, arrugada y fea, la *ovarina* pierde este nombre y adquiere el grotesco de *mulher do carapau*.



El mariscal Mac-Mahon, presidente de la república francesa.

Acompáñala entónces un enorme gatazo, que compra generalmente con algun *carapan* cuya venta prohibieron los individuos de policía, y sigue así hasta que llega su hora suprema, vendiendo aún en calles y plazas de la capital portuguesa el pescado *vivito y coleando*, que conduce desde la orilla del mar.

El *fadista* es otro tipo bien popular en Lisboa.

Habita en las cercanías de la capital, es servicial y generoso, desconfiado y amigo de francachelas y de jaleos; tan pronto reza devotamente en una iglesia, como saca á relucir una navaja y mata *con toda perfeccion* al prójimo.

El *fadista* frecuenta las tabernas, y fortificado con numerosas libaciones de lo tinto de Oporto, y al compas de una vihuela que rasca muy hábilmente, canta algunas seguidillas para que sus camaradas bailen y las muchachas se diviertan.

Los dos tipos que brevemente hemos descrito aparecen retratados, en la pág. 340, por el conocido artista portugues Sr. Bordallo Pinheiro.

SEÑORA PEZZANA DE GUALTIERI.

En Madrid, donde los amantes del arte dramático han tenido ocasion de admirar sucesivamente á la trágica Ristori, al incomparable Rossi, al concienzudo Salvini y á otras brillantes lumbreras de la escena italiana, se aplaude todas las noches en el teatro del Circo, con verdadero entusiasmo, á la jóven y eminente artista señora Pezzana de Gualtieri, cuyo retrato figura en la pág. 341.

Si en *Medea* y *Norma* no ha logrado un éxito tan señalado, en cambio interpretando á la perfeccion otros papeles de diverso carácter, pero que exigen del artista un talento privilegiado y una sensibilidad exquisita, la señora Pezzana hace llorar cuando llora, reir cuando rie, y espanta cuando se enfurece; pero, como dice bien un crítico ilustrado, atrae siempre al espectador, y le domina y le subyuga, sea cual fuere la pasion que ella pinte.

Precedida de grande reputacion ha venido la señora Pezzana á esta capital, mas nos complacemos en decir que el público madrileño inteligente, tributándola espontáneos aplausos, lo mismo en *Fernanda* que en *La Princesa Ana* ó en *Amor sin estima*, ha añadido una hoja á la brillante diadema que orna las sienes de la notable artista.

PRUEBA DE CABALLOS PARA LAS CORRIDAS DE TOROS.

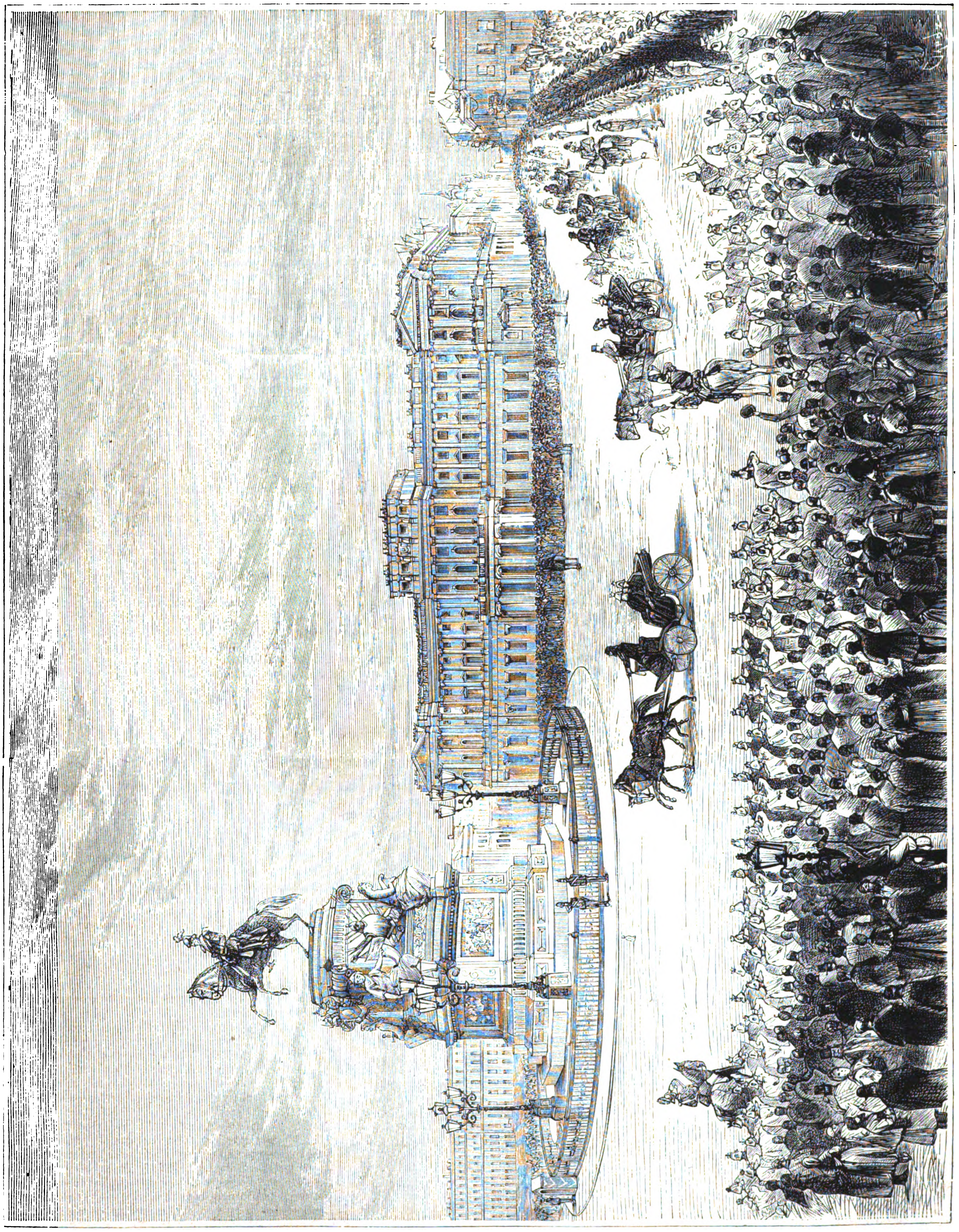
Por último, el segundo grabado de la pág. 341 figura el acto en que los picadores someten á prueba los caballos (vulgo *aleluyas*) que son destinados á las corridas de toros.

Dicha prueba se verifica, por regla general, en un corralillo del circo taurino, y son muchos los aficionados que acuden á presenciarla, ni más ni ménos que si se realizase entónces una *tienta* de los becerros de alguna famosa ganadería.

E. Martinez de Velasco.

## DELCANO.

Apénas apareció en La Ilustracion Española y Americana el artículo del Sr. Soraluce pretendiendo contestar al mio titulado *La oriundez de Elcano*, envié á la direccion de ese mismo periódico una réplica tan concluyente como enérgica. Fué pasando tiempo sin que este escrito apareciera en La Ilustracion, y no lo extrañé, porque lo atribuia, en primer lugar, á la abundancia de materiales, más preferentes por su mayor interes, y en segundo á que el señor director tiene conmigo la suficiente franqueza, hija de más de veinte años de cordiales relaciones, para no necesitar alterar la marcha del periódico por etiquetas conmigo; pero sabedor incidentalmente de que no llegó á la direccion de La Ilustracion aquel artículo, lo que se explica por la dificultad con que Bilbao se comunica hace tiempo con Madrid, me creo en el caso de hacer esta declaracion para que no se crea que si no contesté al señor Soraluce fué por falta de razones ó falta de pundonor.

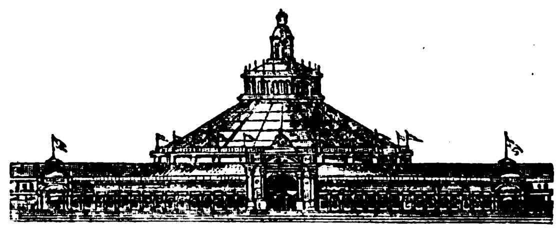


SAN PETERSBURGO.—Revista militar en honor del emperador de Alemania.

Nunca me quedo con copia de los originales que salen de mi escritorio; pero aunque la hubiera conservado del escrito á que me refiero, no repetiria el envío, y seria por la sencilla razon de que ya me alegro de que se extraviase el original. El *exabrupto* del Sr. Soraluce, lleno de destemplanza, malignas reticencias y falsos razonamientos, que contrastaban con la cortesía y benevolencia de mi primer artículo, me indignó en el primer momento, y mi réplica reflejaba esta indignacion. Ahora pienso que vale más pecar de indulgente que pecar de severo, y que bastante guerra hay en la república política sin que queramos llevarla tambien á la república literaria, y ménos los que hemos nacido y vivimos en provincias, que por excelencia se dan el nombre de hermanas.

Conste esto al público y al Sr. Soraluce.

ANTONIO DE TRUEBA.



## VIAJE ALREDEDOR
### DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
**por un Caballero Español.**

### V.
#### LA MÚSICA.

No vamos á revelar nada nuevo al mundo con decir que Alemania es el país de la música. Lo único que vamos á hacer, es á colocarnos en momentánea contradiccion con los que creen que el país de la música es Italia. Italia, ciertamente, es el país de las artes, y como la música pertenece á ellas, toca á Italia una porcion muy principal en la gloria de su descubrimiento, de su desarrollo y de su cultivo; pero como la música tambien es ciencia compleja, que consta de parte expositiva, de parte ejecutiva y de parte auditiva, bajo estos tres diversos caractéres no puede Italia disputarle su cetro á la Alemania.—Nunca deberá llamarse nacion militar aquella cuyos hijos sean sólo valientes; es necesario que constituyan ejércitos aguerridos, y que en el instante de la lucha se inspiren en un sublime sentimiento, por el cual su valor sea útil á la patria.

Llamaríamos con más razon á los italianos los almogávares de la música; esa raza animosa y potente que en el calor de su estro privilegiado conquista el reino de la melodía, se hace dueña del ritmo que avasalla las inteligencias vírgenes, y domina por más ó ménos tiempo sobre los pueblos á quienes subyuga el esplendor de la victoria. Esa raza, sin embargo, no funda imperios, ni sostiene dominaciones: vive con grandeza miéntras dura el brillo de las batallas; pero despues se disuelve y cae, dejando á más reflexivos espíritus la fundacion de lo perenne y de lo indestructible.

La manera musical italiana está agonizando; y decimos la manera musical y no la música, porque la música italiana, en lo que tiene de verdadero, de bello y de bueno, responde á todas las exigencias del arte humano; que no tiene patria, ni familia, ni escuela, ni perecerá nunca, por más que pese á los materialistas del mundo entero. Perecen sí, las fórmulas del estilo con que un país ó una época han monopolizado, por circunstancias especiales, un arte bella; y en este concepto decimos que agoniza la fórmula italiana, y que muere con razon.

Los italianos se apoderaron de la música en fuerza de genio, y en uso legítimo de sus naturales disposiciones para las artes. Lleváronla al teatro con una novedad y un acierto que cautivaron la atencion del público, no sólo de Italia, sino de los pueblos más distantes á ella. Debióse este pasmoso resultado al empleo del color, que manejaban desde el primer dia de un modo admirable; pero desde el primer dia tambien comenzaron á menospreciar el dibujo, y esa es la causa de su presente decadencia. Los coloristas de las artes, y todas las artes tienen color, se apoderan prontamente del público, lo sojuzgan, lo encantan, y miéntras su espíritu no discierne, lo tienen avasallado y preso. A carrera larga, sin embargo, el público pide contornos y dintornos, porque la sombra se le desvanece en la fantasía.

Los alemanes, por el contrario, que desde el principio creyeron que la música era, como lo es, una de las artes del diseño, diéronse á dibujar ántes que á pintar, estudiaron anatomía ántes que química, y aunque estaban oscurecidos por la brillantez de los italianos, aunque tenian que acudir á Italia para beber en las frescas fuentes de su graciosa melodía, fundaron un arte serio, de vastas proporciones, de absoluta belleza, y que si no puede considerarse eterno y definitivo, es al ménos un arte que no pueda perecer tampoco por los caprichos de la moda.

Ahora se comprende bien lo que sucede en Italia con la música. Reducida casi, en nuestro tiempo, á los límites del teatro, que es como si dijéramos á la parte más vulgar de su manifestacion, ni áun dentro del teatro mismo se desarrolla con las unidades y conjuntos que son propios de las verdaderas obras artísticas. El libro para ella es un pretexto de aglomerar períodos, cuyo córte está ya convenido de antemano, y cuyo fin se adivina por los antecedentes del principio. Hay fórmulas para expresar el amor, el ódio, la venganza, los celos, la alegría y los pesares públicos; hay patron para las romanzas, las árias, los duos, los tercetos y los concertantes; hay receta para el recitado, para el andante, para el alegro y para el final; hay, en fin, una especie de almacen con brazos, piernas, cabezas y torsos, del cual el estatuario coge seis á su eleccion y atornilla una estatua. Esto no es el arte ni puede serlo; y por esta razon, cuando al público le han propinado en tan numerosas dósis el raudal de bellezas melódicas que, durante lo que va de siglo, ha brotado del númen de los Rossini, de los Bellini, de los Donizeti y del propio Verdi contemporáneo; cuando sabe de memoria todas las variantes que en la manera peculiar italiana caben para dar forma á una armazon preconcebida, si ama todavía esa manera, hace lo que los italianos con el espectáculo musical; y si no la ama ó la cree insuficiente para satisfacer sus exigencias artísticas, hace lo que los alemanes no han dejado de hacer desde el principio, lo que los franceses y los ingleses persiguen con gran razon estética, lo que nosotros los españoles principiamos á gustar y á aplaudir con una cordura que nos honra no poco.

Los italianos, en efecto, no se cuidan para nada del libro sobre que han de escribir, no se cuidan de la parte escénica del teatro, no se preocupan por el mayor ó menor mérito de las orquestas que han de acompañarles, no atienden ni áun á la unidad y armonía del conjunto artístico de la obra. Una graciosa cantata, un andante tierno, una cavaleta expresiva, un coro de ritmo acentuado, bastan para que el músico se atraiga el aplauso de las gentes y los encomios de la crítica. Si hay un solo cantante que interprete con acierto esos privilegiados trozos, lo demas es hueco para la conversacion, para tomar helados, para discutir sobre la mayor ó menor novedad de la canturía y de las dotes del cantor. En una palabra: se buscan en el cuadro caras bonitas, telas que parezcan de raso, actitudes elegantes y nuevas; todo ménos el fondo del asunto.

Los alemanes son autores de una manera diferente; y áun cuando esta manera puede tocar en el extremo contrario, por eso su gran músico, su incomparable músico, el maestro de todos los músicos, se fué á Italia á estudiar lo que le faltaba, y volvió á su patria á sentarse en el trono imperecedero de la música moderna.

***

Los alemanes consideran la música como un cuerpo perfecto, del cual no puede desprenderse ninguna porcion sin que desaparezca la gracia del conjunto. Siguiendo el símil de que nos hemos valido ántes, dirémos que aprecian la pintura lo mismo en el cuadro al óleo que en el grabado negro que la representa: el color influye poquísimo en su manera de juzgar el arte. Lo que exigen á toda costa es arte.

Por eso la música de los alemanes no está sólo en el teatro, sino en la iglesia, en el salon, en el concierto, en la fiesta pública; y en todos estos sitios es siempre arte sublime y bella, que ha de adaptarse al fondo genuino del cuadro que es llamada á animar. Lo mismo aprecian ellos una ópera, que una misa, una pieza de cámara, un oratorio ó el himno que entona el pueblo entero en las ruidosas explosiones de su alegría.

Los músicos alemanes, pues, han necesitado caracterizar sus obras primeramente, vestirlas luégo con apropiados ropajes, bordar éstos despues con toda la escrupulosidad del adornista más nímio, y ocuparse, por último, tanto como de la obra, de los instrumentos y de las voces que han de interpretarla. Así las obras pueden ser buenas ó malas, pero son artísticas.

El público por su parte las saborea enteras. A las siete de la tarde ya están poblabos los teatros, los jardines ó salones de concierto, de la multitud que ha menester la música como una merienda. Los alemanes comen de dos á cuatro, y de ocho á diez cenan: en medio toman música, es decir, dan de comer al alma.

Si es una banda militar la que recrea de balde al público de los paseos, éste se sienta en torno de ella, ó permanece de pié y callado, ó circula alrededor sin perturbar intencionalmente la aptitud de los que oyen. Los músicos ejecutan como cuando saben que tienen oyentes, no para ganar el precio del dia, sino para conquistarse el aplauso de los que los juzgan. A veces abandonan el instrumento militar y sacan de su doble funda un violin, un violonchelo, un oboe, y convierten en orquesta la banda, trocando asimismo los papeles de un paso doble por los de un nocturno de delicadas formas.—Este sistema debia ser adoptado en nuestras bandas militares de mar y tierra, donde el músico recibe una educacion que á poca costa podia duplicarse en los medios, proporcionando al soldado una lucrativa posicion despues del servicio, y áun una mejora de posicion en el servicio mismo, como sucede en Alemania.

Si es un concierto ya formal, del Jardin Público, por ejemplo, ó de los otros jardines y palacios de música en que ésta constituye un espectáculo de especulacion, ya el concurso es diferente, y la manera de escuchar distinta.—Llamámoslos palacios, porque este es su legítimo nombre, al cual les da derecho su fastuosa implantacion en medio de un verjel, su monumental arquitectura externa, y el lujo y la amplitud de sus aposentos interiores. La sala principal, que ocupa el centro del edificio, es el lugar de la audicion atenta, donde no se permite el paseo, ni el ruido, ni el cigarro, y donde desde cómodos asientos se halla el público en contacto directo con la tribuna de los ejecutantes. Por las galerías contiguas circula el concurso con mayor libertad, fumando, conversando, bebiendo ó haciendo desesperar á Euterpe con las travesuras de Cupido. Pero áun así se nota el gusto y la aficion de los concurrentes, pues si miéntras un wals de Straus ó una polka de Král abandonan el oido á la cadencia de los compases, que acentúan con demasiada solicitud el tambor, el bombo ó los platillos, en cambio cuando se inicia una pieza de Schubert, de Gounod ó de Rossini, todas las cabezas se asoman á la sala, todas las conversaciones se suspenden, todos los paseos concluyen.

Las orquestas de Viena suenan de un modo especial que merece ser estudiado. Nosotros lo comparamos, aunque parezca mala comparacion, á los caminos de hierro ingleses: suenan á duro. Cuando se viaja por Inglaterra en ferro-carril, el caminante adquiere tal confianza por el ruido del coche, que no concibe la posibilidad de que aquellas ruedas le hagan una mala partida. Y es que el camino está tan bien hecho, los rails tan bien sentados, la via tan bien nivelada y firme, que el tren no trota, sino se desliza con la reposada sonoridad del que está seguro de sí mismo.

Una cosa semejante sucede á las orquestas alemanas: es tan proporcionado su número, tan armónica su distribucion, tan fuerte cada una de sus partes, tan severa la disciplina de su conjunto, que al escucharlas no ocurre jamas la idea de que descarrilen, ni ménos de que puedan chocar con el pensamiento del autor á quien conducen delante del público.

Y cuidado que nosotros estamos hechos á nuestra hermosa orquesta de Madrid, que, aunque única en la especie, es de las más selectas posibles; pero con todo, convendria que los maestros españoles que han de visitar á Viena con motivo de la Exposicion, estudiáran la parte arquitectónica, digámoslo así, de estas orquestas, sobre las cuales adelantarémos dos noticias: primera, que los instrumentos no son los mismos que los nuestros ni en proporcion ni en clase; segunda, que el reparto de los instrumentistas no es el mismo que usamos nosotros ni en extension ni en órden de combinaciones. De pasada podrian proponer al Conservatorio que animase el estudio de ciertos instrumentos, ideando alguna especie de prima para los jóvenes que quisieran ejercitarlos.

Tambien sería oportuno que frecuentáran el teatro Imperial de la Opera. ¡Qué teatro!—No vamos á hablar de su magnificencia, de su lujo, ni de la imponente majestad de su marcha. Lo que queremos trasladar á Madrid es la educacion del coro, que canta con movimiento, con vida y con color artístico; lo que quisiéramos importar en Madrid es el consorcio de la banda de adentro con la orquesta de afuera; es el uso del baile que borda y da relieve al espectáculo; es el órden directivo que preside á la masa, que la traba y la entona, que hace de la multitud un cuerpo fuerte y de flexibles articulaciones á la vez, como el de esos atletas que asustarian en sus ejercicios, si no se les viera ejecutarlos con tanta facilidad. Todos los secretos de esa marcha son muy dignos de estudio para impulsar el verdadero progreso de la música; de la música que es lo único que va quedando en esta época; de la música que es lo único que áun no quieren profanar los reformadores; de la música que es lo único que respetan hasta el presente los filósofos, por más que algunos de ellos al vernos conceder le tanta plaza en este viaje y al oirnos decir que todavía nos ocuparémos mu-

cho de ella, griten tal vez con desdeñoso acento:—«¡Música, música!»

***

«*¡Música, música!*»—Hé aquí una frase vulgar contra cuya innoble significacion pedimos que se levanten enérgicas y universales protestas. Pues qué, porque á un maestro de escuela, célebre en el teatro moderno, se le ocurrió ahogar con el ruido de la música la torpeza de su discípulo más útil, ¿habrá de perpetuarse en la lengua española la invocacion de la música para cubrir dislates, tapar errores y envolver toda suerte de absurdos y desatinos?

Bien es verdad que ántes del maestro de escuela, ya ese otro apellidado maestro de verdades, el pueblo, decia cuando pensaba que iban á engañarle:—«No me venga V. á mí con músicas.»—O tachaba de *música celestial* las torpes razones con que temia que se le persuadiese de alguna cosa. ¿Por qué esta prevencion contra la música?

Escúdanse los que tan mal la tratan con el testimonio de un gran rey, para quien la música no pasaba de ser un ruido más ó ménos insoportable. Este rey, cuyo nombre no ha llegado con exactitud á la historia, debia ser *el rey que rabió;* y lo suponemos así, en vista de un refran castellano que dice que *cuando el español canta, ó rabia ó no tiene blanca,* lo cual explica que para ciertos españoles la música ha sido el expediente que encubria su coraje ó su miseria.—*Músicos y danzantes* es frase de que usa nuestro pueblo en despreciativo tono; y las *coplas de Calaínos* son para él un límite al absurdo, á la falsía y á la incredulidad.

En vano los poetas le han hablado de las armonías de la naturaleza, de los ruidos melódicos del campo, de los tonos suaves de la voz femenil, del concierto de las gracias y de los amores: el pueblo se ha encogido de hombros, y por cierto en compañía de personas muy principales, gritando:—«¡Música, música!»—Y sin embargo, en nuestro país el pobre tiene guitarra, el de la clase media piano, el rico orquesta, el príncipe capilla, el regimiento banda, y en todas las solemnidades, en todas las festividades, en todas las colectividades de cualquier género, parece que una voz anónima se levanta gritando tambien:—«¡Música, música!»—¿Qué contrasentido es éste? ¿Será la música un elemento avasallador, conjunto y resúmen del estro de todas las *Musas*, como creian los antiguos, el cual se impone á la naturaleza humana con tan formidable pesadumbre, que el hombre intenta rebelársele como se rebela contra todas las tiranías? ¿Será la música el alma del mundo?

No lo sabemos; pero esa materialidad sin moléculas, esa influencia sin agente corpóreo, esa lógica inflexible sin razonamiento, esa satisfaccion sin hechos ni resultado apreciables, lo hacen sospechar cuando en ello se piensa. Por de pronto vemos que la música es la lengua de los pájaros, la ocupacion del paraíso, el entretenimiento de la creacion. Cuando la naturaleza juega con el viento, cuando juega con el agua, cuando juega, canta. El hombre cuando siente, canta tambien. Canta sus dichas y sus pesares, su amor y su ódio, su desesperacion ó su esperanza. Siempre que desea elevarse sobre su sér mezquino, tiene que apelar á la música: la propia conversacion con su Dios, la sostiene cantando. Cantando ora, oyendo música aprende á rezar, sólo por medio de la música cree dignas sus relaciones con el mundo infinito.—Un gran incrédulo, San Agustin, confiesa que la música fué el iman que le atrajo al seno de la verdad divina.—«¡Oh buen Dios (exclama): cuánto lloré conmovido con los suavísimos himnos y cánticos de tu Iglesia! Vivísimamente se me entraban aquellas voces en los oidos, y por medio de ellas penetraban á la mente tus verdades. El corazon se encendia en afectos, y los ojos se deshacian en lágrimas.»

Hay en la tierra conocida mil y quinientos idiomas para los cuerpos, pero no hay más que un idioma para los espíritus: ese idioma es la música. El hombre no es libre de raciocinar sobre la música, apropiándose una invencion que no le pertenece. La música tiene algo de innato, algo de brote, algo de generacion espontánea, como las flores de los campos. Todos los habitantes de todas las montañas cantan lo mismo; todos los habitantes de todos los valles cantan de la propia manera tambien. Hay tonos tristes y tonos alegres, como hay azúcar y hay acíbar: en fin, suprimid la música, y la humanidad dejará de entenderse. Es más, dejará de encontrar un reposo en sus duras tareas, dejará de obtener un lenitivo en sus fieros dolores, dejará de comunicarse con todo lo que no tiene cuerpo, con todo lo que está fuera del alcance de su torpe razon. Desprenderse de la música para el alma, es desprenderse de la botica para el cuerpo: ¿quién si no un insensato lo intentaria?

Porque la música, ya lo hemos dicho otras veces, tiene mucho de material para nuestro organismo: aplaca la tirantez de los nervios encrespados, suaviza la aspereza del carácter rebelde, pone punto á las contrariedades de una época calamitosa; es bálsamo, es elixir, es triaca, que adormece, restaura y contravenena. Nosotros, de propia autoridad, podemos decir que hemos conseguido darle esa forma material, elevándola á la categoría de museo.

Sí, nosotros poseemos un pequeño museo de música, análogo enteramente á los museos de pinturas: reside en nuestro cuarto de dormir, y no solemos contemplarlo más que á media noche, á solas y sin luz. Fórmanlo cuadros perfectos, de bella composicion y admirable colorido, que no tienen marco ni lienzo, pero que se nos revelan clarísimamente colgados de la pared. Allí hemos reunido, en fuerza de dispendios de sensibilidad, el aria religiosa de Stradella, el preludio á María de Sebastian Bach, el paso del Mar Rojo de Rossini, el Miserere de Allegri, la conversion de *Roberto*, por Meyerbeer, las últimas lágrimas de *Norma*, por Bellini, el canto de los *Mártires*, por Donizetti, el himno austriaco de Haydn, el andante del quinteto de Mozart, la tormenta de la sinfonía de Beethoven, el último pensamiento de Weber..... ¿qué sabemos cuántos cuadros más tenemos colgados allí?

Y allá á la media noche, cuando el insomnio se apodera de nuestro espíritu porque venimos de un sarao musical ó porque nos disponemos á concurrir á él al dia siguiente, ó porque estamos llenos de alegría, ó porque nos sentimos aplanados por la tristeza; en esas horas en que otros sueñan con fantasmas infernales y se creen acometidos de ladrones, y se imaginan que ruedan por abismos sin fondo, nosotros, tendiendo nuestra vista entornada por la oscura galería de nuestros cuadros musicales, oimos claramente la voz de *Alice* que busca á *Roberto*, vemos las lágrimas de *Arnoldo* llorando á su padre, asistimos á la serenata de *Don Juan*, presenciamos la cruel separacion que revela el *Adio* de Schubert, y saturados nuestros nervios de plácida armonía, solemos conciliar el reposo entre la celestial explosion de la *Aleluya* de Haendel.

¡Qué vengan á nosotros á decirnos *música, música!*

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## EXPOSICION DE VIENA EN 1873.

### EL GUSANO DE SEDA DEL ROBLE.

(CONCLUSION.)

El Sr. Espejo y Becerra, en su folleto que titula *Tratado de sericultura*, supone un producto de 300 á 400 kilógramos, del precio de 8 pesetas, sumando un producto de 2.440 á 3.200 pesetas por hectárea.

Queremos ser más prudentes aún que esos dos autores; nuestra experiencia nos ha dado motivos para ello, pues entre otras cosas, hemos hallado que el peso del capullo es bastante menor del que apuntan, y no lo hemos visto pasar de 3 gramos á 3 $^1/_2$, debiéndolo fijar en 2 $^1/_2$ gramos por regla general: y por lo tanto, no admitimos sino 250 kilógramos de capullos por hectárea. Suponemos que cada 11 kilógramos de capullos se convierten en uno de seda; y hacemos esta conversion en los puntos mismos donde se cria el gusano, porque la baratura de jornales en países montañosos, así como la reduccion de nueve décimas partes en el peso de la mercancía y la consiguiente economía en el trasporte, nos hacen considerar como lógico cerca de los puntos de produccion el establecimiento de la industria de hilar, quizás ejercida por las mismas personas que hayan criado los gusanos. Calculando en 60 pesetas el precio de la seda, bien moderado por cierto cuando hoy se vende la del gusano de la morera entre 90 y 130 pesetas, y en 23 kilógramos la cantidad, tenemos 1.380 pesetas como producto bruto de la hectárea de robledal.

Véase ahora qué campo se abre á los habitantes de las dos zonas mencionadas, si son medianamente industriosos.

Separando, por su escasa poblacion, una mitad de la superficie indicada, y no contando sino un millon de hectáreas, se suman 1.380 millones de pesetas como renta bruta de lo que hoy produce próximamente cero.

| | Pesetas. |
|---|---|
| De dicha cantidad, el Estado percibiria siquiera 10 por 100, en concepto de contribucion territorial é industrial, ó sean. . . . . . . . . . . | 138.000.000 |
| Percibiría ademas como propietario de tres cuartas partes de las hectáreas dedicadas á este ramo, á razon de 50 pesetas por 750.000 hectáreas. . . . | 37.500.000 |
| Los propietarios particulares percibirian esa misma renta de 50 pesetas en sus 250.000 hectáreas. . . . . . . . | 12.500.000 |
| Las comisiones y demas gastos de venta ascenderian, si se quiere, á 20 por 100 del valor total. . . . . . . | 276.000.000 |
| Lo restante, ó sean. . . . . . . . | 916.000.000 |

invertido en jornales por cultivo y poda de los robledales, cría de los gusanos, hilado, embalajes y trasportes hasta los ferro-carriles, quedaria casi íntegro en esas comarcas hoy tan pobres.

Y si se reflexiona que pocas familias de braceros en nuestros campos pueden disponer de un presupuesto anual de 1.000 pesetas, se ve que esta nueva industria puede dar subsistencia á 900.000 familias, es decir, que á cuatro personas por familia permite un aumento de poblacion de 3.600.000 habitantes.

Apuntemos, por fin, otra consideracion. La morera despojada con inteligencia de sus hojas vive bastantes años; lo mismo sucederá con el roble destinado á la cria del yama maï, y por consiguiente, dará ademas de la seda el combustible necesario á aquellos habitantes, añadiendo al primero un producto no despreciable.

Semejantes resultados, que por halagüeños que parezcan, no tienen nada de teórico, no se conseguirian en el acto, pues sería preciso ante todo producir semilla en cantidad bastante; pero el número de años necesario para llegar á este punto no sería muy largo desde el momento en que se generalizase el pedido; y las primeras personas que se dedicáran á criar semilla alcanzarian, en la suposicion de que esta industria se extendiese, ganancias inmensas, como verémos más abajo.

### IV.

**Calidad de la seda: su venta.**

La seda del yama maï, algo verdosa y áspera en las primeras capas del capullo, presenta en las últimas más brillo, más finura y un hermoso color blanco plateado: nada más sencillo que hilarla en dos secciones y obtener dos calidades. Es muy estimada en el Japon, donde se vende á razon de 50 á 70 pesetas kilógramo. (Memoria de Mr. Adams, Secretario de la legacion de Inglaterra en aquel imperio, Agosto de 1870.)

Los fabricantes de Lyon se resisten aún á introducirla en las telas de lujo; pero no hay duda de que, segun vaya siendo más conocida, se la empleará pura ó mezclada, obteniéndose si se quiere ménos brillo, pero en cambio mayor resistencia y mejor uso, como sucede en el Japon. (Misma Memoria de Mr. Adams.)

Hay ademas otros muchos artículos en los que desde luégo puede utilizarse; la seda es infinitamente superior por todos conceptos, incluso el de la higiene, á cualquier material textil, lana, hilo, algodon; su uso se irá generalizando cada vez más; sabido es que en várias naciones del Asia la usan hasta los más pobres.

No temamos, pues, que la cantidad ofrecida en venta sea nunca demasiada; el consumo aumentará con más rapidez que la produccion. En 1855 se calculaba que este comercio daba lugar en Francia á un movimiento anual de 350 millones de francos; en 1868 se calculaba en 700 millones; habia doblado en 12 años: sólo las sedas de coser valian 100 millones. El valor de la seda que se cria en Europa debe ascender cada año á más de 2.000 millones de pesetas; y si añadimos la que se dá en Asia, de la cual cada dia se introduce mayor cantidad en Europa, debemos contar cerca de diez mil millones de pesetas como valor de la seda anualmente producida.

Para que hubiera una baja en los precios, sería preciso que la produccion aumentára mucho y de repente, lo cual no es posible.

Estamos persuadidos de que se sostendrán. El producto presupuestado de 1.380 millones de pesetas anuales en los robledales de España se halla tanto ménos expuesto á contingencias, cuanto que á las rebajas ya introducidas por Mr. Personnat, tanto en el peso cuanto en el precio, hemos añadido otras tan considerables, que nos hemos precavido contra la posibilidad más remota de error.

### V.

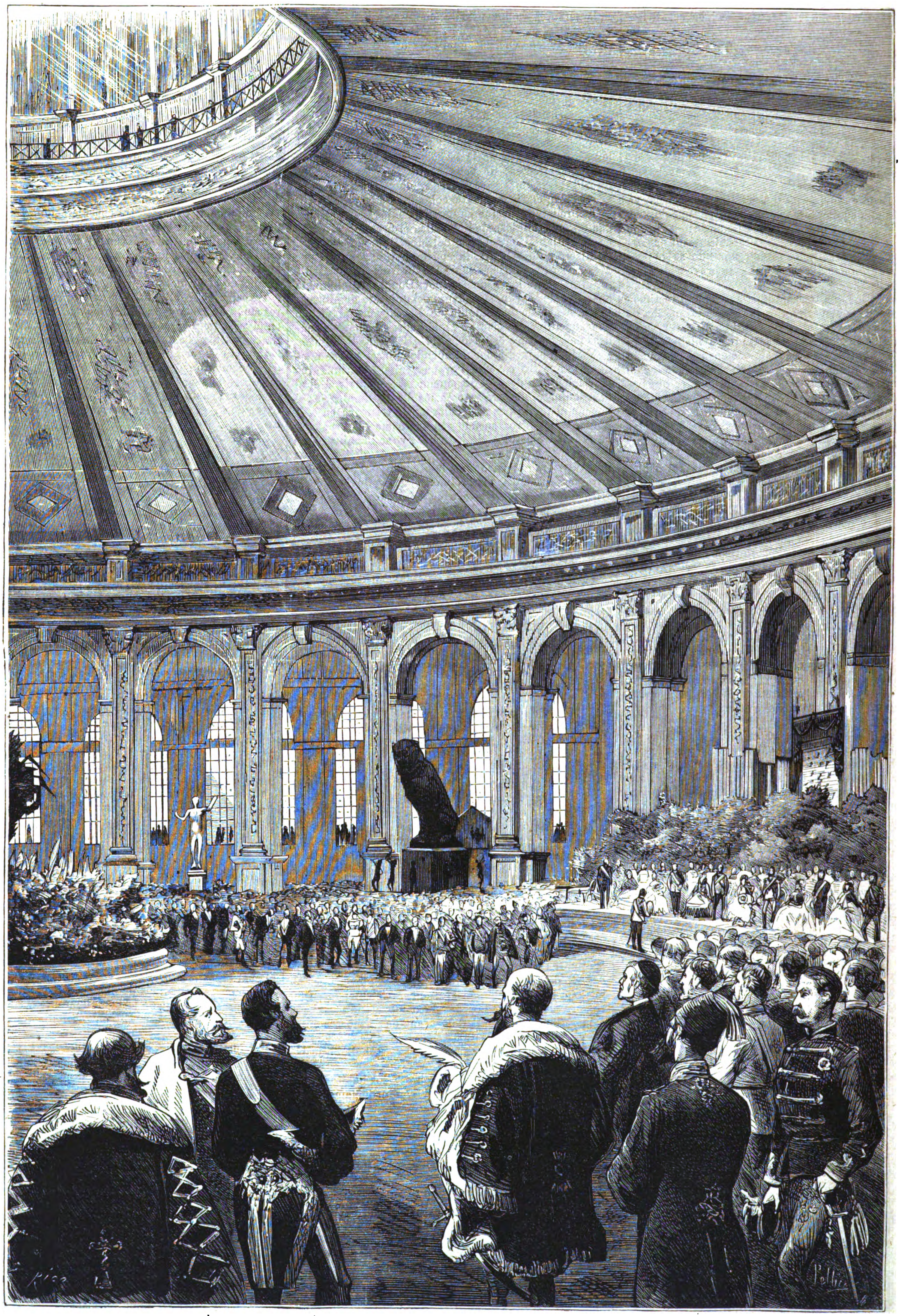
**Experimentos en Alía (provincia de Cáceres).**

Se trataba ante todo de ver si el yama maï se aclimataba fácilmente en España; más tarde será preciso ocuparse de propagarlo. Las pruebas hechas en Alía por el señor Marqués de Riscal se dirigen á este doble objeto: darémos cuenta de ellas brevemente.

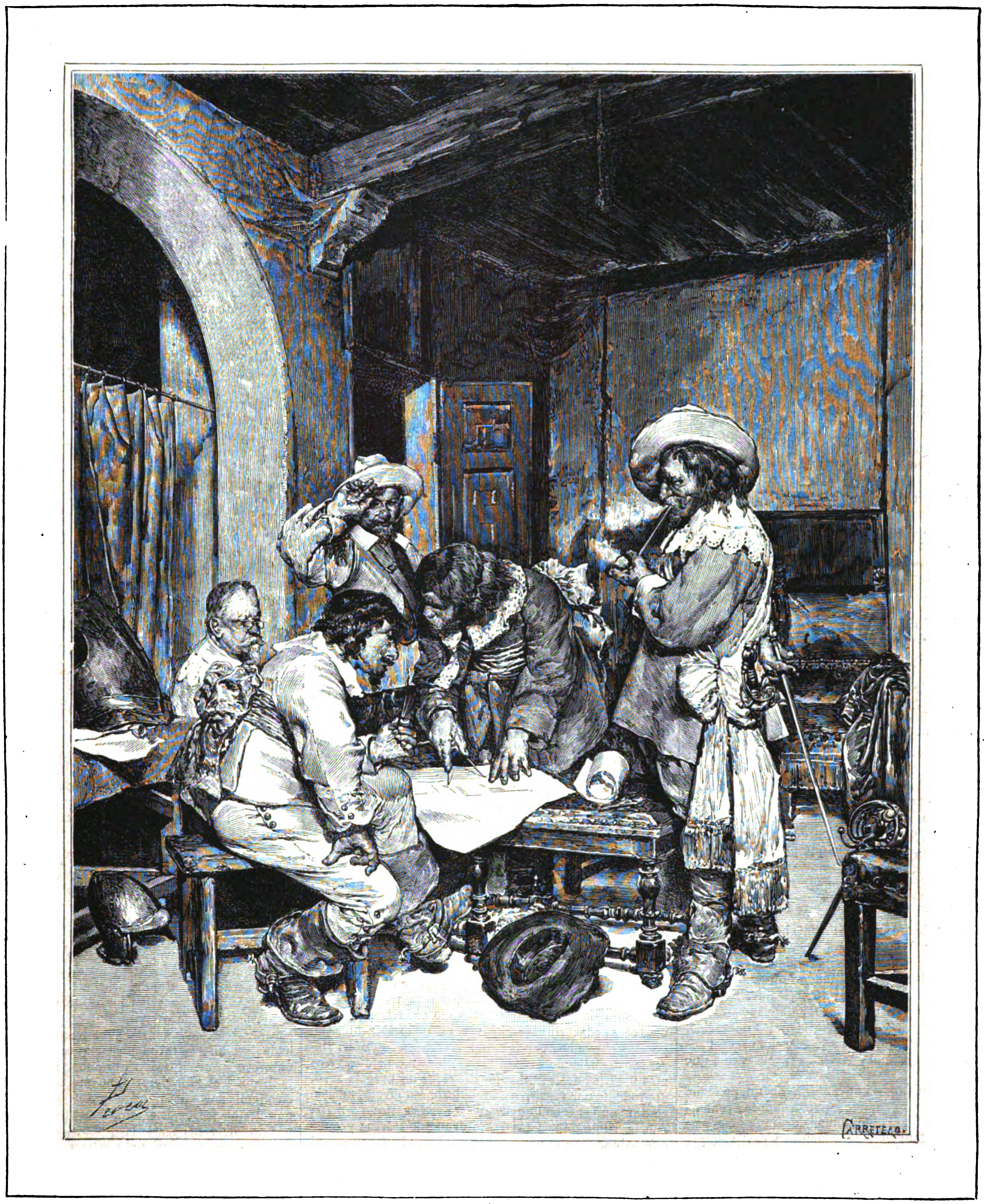
En la primavera de 1871, la semilla enviada por los Sres. Bérard père & fils (de Romorantin, Loir & Cher, Francia), fué encomendada á Mr. Lebègue, antiguo discípulo de la Escuela de Agricultura de Grignon.

Este preparó una pequeña parcela de monte bajo, 4 áreas, poblaba de roble tocio (*quercus tozza*), del modo que demuestra el adjunto cróquis:

Tomó el agua de un arroyo inmediato y la hizo circular por la parcela á fin de regar, en forma de lluvia



VIENA.—Solemne apertura de la Exposicion Universal.



BELLAS ARTES.—*Planes de campaña*, cuadro del Sr. Villegas.

con una bomba portatil, estos gusanos muy ávidos de humedad.

Dicha parcela forma parte de una dehesa situada entre los 1° 35′ 4″ á 1° 43′ 12″ longitud O., y los 39° 27′ 53″ á 39° 34′ 24″ latitud N. del meridiano de Madrid; vertiente N. de la divisoria entre Tajo y Guadiana, á una altitud media de 1.000 metros sobre el nivel del mar.

No han existido hasta ahora en aquella localidad los elementos necesarios para observaciones meteorológicas directas; así es que no damos como del todo exactos los datos insertados á continuacion, relativos á los cuatro meses que interesan; los consideramos, sin embargo, muy aproximados.

| | Abril. | Mayo. | Junio. | Julio. |
|---|---|---|---|---|
| Altura media del barómetro. . . | 670 | 674 | 675 | 676 |
| Id. máxima. . . . . . . . . . . . | 677 | 679 | 680 | 681 |
| Id. mínima. . . . . . . . . . . . | 662 | 666 | 668 | 672 |
| Temperatura media centígrados. | 12 | 14 | 17 | 24 |
| Id. máxima á la sombra. . . . . . | 27 | 30 | 36 | 39 |
| Id. mínima. . . . . . . . . . . . | 2 | 6 | 7 | 8 |
| Número de dias de lluvia. . . . | 9 | 6 | 5 | 4 |
| Lluvia en milímetros. . . . . . . | 54 | 26 | 15 | 10 |
| Evaporacion media en id. . . . | 3 | 3 | 4 | 6 |

Los gusanos, nacidos demasiado pronto (hácia el 15 de Marzo) y entumecidos por el frio, no querian comer los primeros dias, lo cual causó una mortandad terrible; pero despues siguió esta campaña de 1871 sin más que un contratiempo notable, del que hablarémos más abajo. Nos abstenemos de entrar en detalles sobre la vida y cría de los insectos, por hallarse en los libros que llevamos citados, limitándonos á decir que, seguidas sus indicaciones, se obtuvo el resultado apetecido.

Con la semilla producida en 1871, se abrió la campaña de 1872.

En ésta era preciso hacer algo más. El año anterior, la direccion habia sido entregada á una persona preparada por estudios especiales; ¿qué milagro haber obtenido buen éxito?

En 1872, se confió á Vicente Moreno, hijo del país, cazador de profesion, que jamas habia cuidado gusanos, ni siquiera los de la morera, pero inteligente y aplicado.

Éste, aleccionado por Mr. Lebègue, se encargó de la cría, y la llevó á cabo sin gran quebranto, pues advertido á tiempo, retrasó un mes justo el nacimiento de los gusanos teniéndolos en paraje fresco, y evitó así la mortandad de los primeros dias del año 1871.

De la cría de 1872 proceden los capullos remitidos á Viena.

Queda, pues, probado: primero, que si el yama maï se aclimata en España con tanta facilidad en un punto tan elevado y tan frio, mucho mejor vivirá en la otra zona del roble, vecina al litoral y templada, y mejor aún en las cuencas del Tajo y Guadiana á menor altitud; y segundo, que personas nuevas en este ramo de produccion se ponen al corriente con facilidad, y por lo tanto, muchísimas son las que pueden dedicarse á él con fruto.

## VI.

**Organizacion en grande de esta industria.**

Puede hacerse de tres modos: ó totalmente de cuenta del propietario; ó dando éste hoja y semilla, repartidas en pequeñas cantidades, y percibiendo una parte convenida del producto; ó vendiendo la hoja.

El primero debe tenerse por impracticable. Los cuidados exigidos son tan minuciosos, delicados é incesantes, que, por mucho que se vigile á los operarios, la pérdida de la mayor parte de la cosecha es casi segura. Apénas hay ejemplo de cría en gran escala que haya salido bien.

Al contrario, cuidando una familia de un pequeño número de gusanos, ayudándose, relevándose, teniendo vivo interes todos los individuos de ella, es como se evita la gran mortandad y se consiguen casi siempre los productos más estimados y de mejor venta.

El segundo y tercer modo revisten ambos este mismo carácter de division en pequeño; y el tercero es el mejor, es el habitual en los países más adelantados: el cultivo de la morera con objeto de vender la hoja constituye allí por lo general una industria enteramente distinta de la otra, la cría del gusano.

Pero ¿habrá en el dia quien compre semilla y hoja? No debe esperarse en mucho tiempo. Se tendrá, pues, que aceptar el segundo modo, siquiera como transicion, á pesar de sus inconvenientes.

Y no es de creer tampoco que esto se consiga de una vez. Mucha constancia, mucha fé habrán de emplearse en propaganda para desvanecer preocupaciones, para demostrar la realidad de las ganancias, para persuadir de que el tiempo y el trabajo, ya que no se arriesgue otra cosa, no han de ser perdidos.

No hay que extrañarlo: así sucede con toda novedad. En el Parlamento inglés, cuando la creacion de los ferro-carriles, se habló de ellos como de cosa horrenda: y en aquella Asamblea tan verdaderamente ilustrada, hubo individuos que manifestaron desear se prohibiera la circulacion de las locomotoras.

## VII.

**Obstáculos, peligros; su remedio.**

Vengamos ahora al contratiempo grave al cual hemos aludido más arriba.

Con objeto de no disminuir la robustez del gusano, de no causarle enfermedades como las que hicieron tantos estragos en el Bombyx mori, y que fueron indudablemente traidas (esta creencia se funda en razones sólidas) por el apiñamiento en habitaciones, aunque se procurára ventilarlas lo mejor posible; con objeto tambien de ver hasta qué punto se podian economizar gastos, consideracion importantísima si la industria ha de tomar gran desarrollo, los preparativos fueron de lo más sencillos y baratos.

Quedaron los gusanos expuestos, sin red que los cubriera y sin defensa alguna, á todos sus enemigos: pájaros, insectos, ratones, así como á la intemperie. Esta no les causó sino un daño insignificante, pero la mortandad por las otras causas indicadas (aparte el nacimiento prematuro), subió en 1871 á la enorme cifra de 95 por 100.

En 1872, sin alterar en nada las disposiciones, con sólo el beneficio de la experiencia, y á pesar del cambio de direccion, la mortandad bajó á 87 por 100, cifra aún excesiva.

A propósito de esto, hace Mr. Personnat una comparacion justísima. «Suponiendo, dice poco más ó ménos, que el trigo fuera desconocido en Europa y se tratase de introducirlo, el que sembrase unos pocos granos junto á una casa, sitio en que siempre abundan los gorriones, y no tomase mil precauciones, no cogeria ni una espiga; todas serian devoradas ántes de madurar; pero cultivándose, como se cultivan, inmensas superficies en trigo, los pájaros no consumen de las cosechas sino una parte inapreciable.

»Del mismo modo, añade, miéntras estos gusanos se crien en corto número, será preciso defenderlos. Cuando se crien en grande, cuando los árboles de una region estén cubiertos de ellos, los pájaros y demas enemigos les causarán sólo perjuicios insignificantes: *los gusanos habrán vencido por su número.*»

Mr. Adams, en su ya citada Memoria, confirma esta opinion: «Ni contra los pájaros, dice, ni contra las hormigas negras ni encarnadas, parece se tome aquí precaucion alguna. A lo más, algun espantajo en los rebollares, y quizas algun disparo. La indiferencia llega hasta el punto de que en las mismas ramas que los yama maï, hemos visto orugas de otras clases.»

Y por fin, añadirémos nosotros: ¿no estamos viendo que los pájaros, voraces para toda clase de insectos, no sólo no concluyen con ellos, sino que á duras penas, ayudados por el hombre, logran contener su multiplicacion? Sin el pájaro, la reproduccion espantosa del insecto haría de la tierra un desierto: insectos son los yama maï, y una vez que haya de ellos cierta cantidad, su multiplicacion, fomentada por la industria, adquirirá el desarrollo inherente á su misma naturaleza.

Miéntras no se llega á ese punto, serán indispensables algunas sencillas precauciones para disminuir las pérdidas; gasto pequeño, y tanto más remunerativo, cuanto que durante bastante tiempo se criará, no para producir seda, sino semilla; y valiendo ésta unas 10 pesetas el gramo, precio á que la venden los Sres. Bérard; produciendo cada hembra, término medio, gramos 0,27, es decir, un valor de cerca de pesetas 2,75, el producto por hectárea es fabuloso. En efecto, pueden contarse unas 50.000 mariposas hembras, que á 2,75, dan la suma de pesetas 137.500 por hectárea: y aunque baje mucho el precio de la semilla, siempre sobrará para que puedan los productores permitirse gastos de defensa infinitamente mayores que los necesarios.

Volverémos á ocuparnos de la marcha que lleve este ensayo interesante.

***

## CRÍTICA TEATRAL.

REY SIN CORONA.—LA GRAN JUGADA.—LA MUJER PROPIA.

El año cómico, tan brillantemente inaugurado en el teatro del Circo con los dramas *Doña Urraca de Castilla* y *El haz de leña*, y cuya intermitente animacion sostuvieron despues algunas creaciones notables, tales como *Cuerdos y locos*, de Campoamor, y *El castillo de Simáncas*, de Zapata, ha ofrecido á la crítica muy escaso interes en el último período de su existencia. Verdad es que algunas producciones que creíamos destinadas á terminar dignamente la campaña teatral, dejando en el ánimo del público impresiones tan duraderas como las que aquellas obras despertaron, no han llegado á ponerse en escena, unas por falta de tiempo, á lo que imaginamos, y otras por razones que sin duda habrán de buscarse en la densidad de la atmósfera política que respiramos. En este caso se halla sin duda el drama que con el título *Dies iræ* habia llegado á ensayarse en el teatro Español, y cuya lectura habia hecho formar el concepto más unánime acerca de su mérito, así como los más encontrados juicios sobre la oportunidad de llevarle á la escena en los momentos de ebullicion político-social que atravesamos. La opinion de los que creyeron que la representacion de este drama debia aplazarse para otros dias ménos turbados por la lucha de las pasiones políticas, ha prevalecido, y el *Dies iræ* no ha llegado á representarse. Lo que por muchos y muy graves conceptos importa saber ahora es si las circunstancias en que se funda el veto moral á que ha debido sujetarse este notable poema, se prolongarán más allá de lo que conviene á la impaciencia de sus admiradores y á los deseos algo más perentorios de este desgraciado país, ó nos permitirán, dentro de un breve plazo, admirar la alta inspiracion dramática que ha dictado la última obra teatral del Sr. Campoamor.

El tiempo resolverá este problema, en que van envueltos intereses sociales tan respetables como los que vemos comprometidos en la profunda y azarosa crísis que atraviesa esta fatigada nacion. Por el momento, y contrayéndonos al objeto especial de estos artículos, dejarémos á un lado las esperanzas literarias que no han llegado á florecer para el público, extraño en su mayoría á las solemnidades literarias del gabinete, é inaugurarémos esta seccion destinada al exámen de las obras dramáticas de alguna entidad que se representen en nuestros coliseos, consagrando alguna atencion á las últimas y, como hemos indicado, poco importantes producciones que se han dado á la escena estos últimos dias.

Nuestro primer artículo será tan estéril en detenidas apreciaciones como en plácemes entusiastas. Apénas si tendrémos ocasion de señalar la belleza de alguna de aquellas flores tempranas que son tan frecuentes en las primeras expansiones de la vida de nuestros ingenios, y que pasan frecuentemente sin renovar sus galas ni reproducir sus exquisitos perfumes. Creaciones en que el esfuerzo de la imaginacion no ha podido penetrar los misterios del alma humana; comedias que reflejan como en un espejo empañado la sociedad que bulle en torno nuestro; creaciones en que el esfuerzo de la inteligencia no se ve coronado por las flores del ingenio: tales son las producciones de que hoy podemos hablar á nuestros lectores. ¿Qué otra cosa son *Rey sin corona*, *La gran jugada*, *La mujer propia* y otras que han probado la fortuna azarosa de la escena en estos últimos dias?

***

*Rey sin corona* es un drama cuyo argumento, mal dispuesto, está basado en la historia de D. Alvaro de Luna. El espíritu mejor preparado á admirar una belleza cualquiera en ese árido producto de un ingenio poco feliz, no encuentra ninguna rara virtud del sentimiento ó de la forma sobre que fundar la fórmula de redencion del pecado literario. Palabras que no reflejan el verdadero calor del sentimiento; efectos vulgares y rebuscados que revelan los esfuerzos de un arte penoso, afectos que se agitan infructuosamente para encontrar los movimientos y el lenguaje de la pasion: nada, en fin, de íntimamente humano en el fondo, de vigoroso en la expresion, ni áun de culto y castizo en la forma. Tal es la impresion que produce este drama en aquella parte del público que no se deja impresionar por ciertas frases de efecto, oportunamente recargadas por los actores, frases en que se halagan los instintos de las masas ó se abre el panteon de la historia para abofetear á los reyes, ó se azotan con mano ruda las espadas de nuestra histórica aristocracia; desahogos muy propios de los democratizados tiempos que corremos, y que áun podrian alcanzar gracia á los ojos de las personas de buen gusto, si fuesen siquiera el producto de una inspiracion robusta y de un levantado ingenio.

**

Con arte ménos inculto y más aliñadas formas está escrita la comedia del Sr. Marco, *La gran jugada*, cuya representacion ha seguido en el teatro de Lope de Rueda á la del drama anterior, si bien esta composicion se recomienda más por la buena intencion con que el autor sale á la defensa de la moral, que por el acier-

to con que ha reunido y combinado los elementos necesarios para realizar su pensamiento. En esto el señor Marco ha estado ménos feliz que otras veces, y no ha procedido con aquel tacto y aquella prudencia que por lo comun le inducen á buscar el tema de sus comedias en la superficie más llana del mundo que le rodea, por no dar en el sofisma insidioso y complicado con que se encubre el vicio en una sociedad refinada, donde el mal no suele presentarse á pecho descubierto, y donde las transacciones con la moral guardan tan cuidadosamente la religion de la apariencia. El discreto autor de *El sol de invierno* ha faltado esta vez á sus tradiciones, y ha trazado con mano insegura un cuadro en que se ve á la virtud más entera y más probada en los crisoles del bien, flaqueando ante el espectáculo de las más groseras tentaciones. Un matrimonio que ha visto con ánimo sereno y resignado la pérdida de una gran fortuna; que ha preferido una completa ruina á empañar con la sombra más leve su inmaculada honradez; que ha adquirido hábitos de trabajo y de resignacion con que sobrellevar el infortunio, se deja subyugar de improviso por los incentivos que ofrece á sus ojos un lujo mal ganado, cubierto con los velos más trasparentes de la infamia, y encuentra la tentacion en la atmósfera más á propósito para fortalecer aquella virtud que ha sabido resistir á tantas pruebas. Este desvío mal justificado crea una situacion que no consigue llevar al ánimo aquel interes que despiertan las obras del ingenio basadas en fundamentos de verdad: la nocion del bien vacila tan gratuitamente y tan ajena á los trances de una lucha justificada con el mal, que al verla salir vencedora de la algarada en que la empeña el autor, el espectador queda ménos convencido de la fortaleza con que la virtud ha resistido á la tentacion, que de la torpeza con que el vicio le ha tendido sus redes.

La comedia ha tenido, sin embargo, buena acogida en el teatro de Lope de Rueda: contaba para ello con la bondad de la intencion, y con el nombre de un autor dramático tan apreciado como el Sr. Marco.

***

Ménos desprovista de importancia dramática está la obra del jóven poeta D. Cárlos Coello, representada en el teatro español con el título de *La mujer propia*, si bien no puede considerarse más que como un ensayo en que el autor ha pagado no escaso tributo á la inexperiencia. El Sr. Coello ha tomado pretexto de una página de la historia para llevar á la escena, con un lujo desmedido de inútiles desenvolvimientos, una intriga de amores, de celos y de rivalidades palaciegas, de la cual no resulta un interes dramático bastante concentrado y sostenido para cautivar la atencion del auditorio durante los cuatro larguísimos actos en que está desarrollado este drama. Los personajes son de gran cuantía histórica; Felipe II, Antonio Perez, Escobedo, intervienen en aquel profuso tejido de escenas interminables; pero no se crea que la eleccion de estas figuras significa que el autor ha querido, ó ha logrado por lo ménos, dar á su composicion un carácter histórico político, ó se ha propuesto desentrañar alguno de esos caractéres excepcionales que llenan una época. Nada de esto: Felipe II queda reducido en el drama del Sr. Coello á las proporciones de un galan burlado, en quien no se trasluce aquella prudencia de serpiente de que nos hablan las historias. No es hombre de más peso que el hijo de Cárlos V el Sr. Antonio Perez que nos da á conocer el autor de *La mujer propia*, y cuyo carácter y entidad histórica están rebajados hasta el nivel por donde se mide á cualquier trapisondista ambicioso y galanteador. La princesa de Éboli que, como es consiguiente, toma parte muy esencial en estas intrigas de amoríos y en este certámen de supercherías, no brilla tampoco sino por la ausencia de toda cualidad noble y de toda sensibilidad. Sólo Doña Juana Coello y Juan de Escobedo, personajes que con otros no ménos conocidos, pero de importancia secundaria, completan la baraja histórica escogida por el autor del drama, están animados de sentimientos capaces de despertar interes y simpatía; si no lo consiguen es porque el autor ha embarazado y complicado sobremanera el algo dramático que en último análisis se desprende de toda aquella abundancia estéril, y que no es otra cosa sino la lucha de una mujer virtuosa, profundamente penetrada de la conciencia del deber, que sabe triunfar, á fuerza de abnegacion, del criminal desvío, del humillante desden, de las injustas sospechas del hombre á quien ha consagrado su existencia y su fe.

Doña Juana Coello y Escobedo son, pues, los personajes de *La mujer propia* que aparecen penetrados de un afecto dramático capaz de imponerse á nuestra simpatía, y así se ve que todos ó casi todos los rasgos verdaderamente bellos y los diálogos bien sentidos que, en honor de la verdad, no son raros en esta obra, resultan de las escenas en que el autor pone en contacto al amante sacrificado y á la esposa desdeñada, ó de aquellas en que hace vibrar el sentimiento que en ésta domina.

Por desgracia, estas bellezas, aunque son de tener en cuenta para juzgar de las facultades envidiables del Sr. Coello, y de lo que con más detenimiento y estudio puede esperarse de su ingenio, brillan á intervalos tan largos en medio de aquel cúmulo de versos, de escenas y de personajes inútiles, que, como ya hemos indicado, no es posible que lleguen á concentrar el interes. El señor Coello, con propósito ménos deliberado de buscar la importancia de su composicion en un desarrollo excesivo y en una gran exposicion de retratos históricos, hubiera podido utilizar el pensamiento capital de la obra y la inspiracion dramática que en algunas de sus escenas resplandece, y crear con estos elementos un drama más interesante y de formas más perfectas. No es perdido, sin embargo, el trabajo que ha llevado á cabo el traductor del *Hamlet*, y que, á lo que tenemos entendido, es el primero en que desenvuelve una idea original. *La mujer propia* le habrá servido para medir el alcance de sus facultades, ejercitar los brios de su ingenio, y penetrarse de los escollos de que conviene apartarse en las obras destinadas al teatro. Para el talento verdadero nunca los primeros pasos suelen ser infructuosos: la conciencia de las bellezas realizadas le estimula á correr en pos de nuevos lauros, al paso que la persuasion de las dificultades que áun no ha vencido le empuja por el camino de la perfeccion.

Así se forman los buenos ingenios; así se formará el Sr. Coello.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

*15 de Mayo de* 1873.

## ¡SIN ESPERANZA!

Zozobrando de ola en ola,
Y entre Caríbdis y Scila,
Sobre el piélago, vacila
La pobre nave ESPAÑOLA.
Toda la tripulacion,
Desde el sabio al ignorante,
Para sacarla triunfante
Pone mano en el timon:
Y entre tanta desventura,
Y con tanto marinero,
Ni se le abre derrotero,
Ni el peligro se conjura.
Si un ignorante la guia.....
¡Pobre nave pecadora!
Le basta con lo que ignora,
Y hácia Caríbdis la envia.
Si luégo á un sabio consulta.....
¡Triste y desdichada nave!
Pues el sabio..... sólo sabe
Que en Scila la sepulta.
Y en tan contínuo bregar
Y saltando de ola en ola.....
¡Mísera nave española!
¿Cómo no hundirte en el mar?
¡Cómo no!.... ¡Si en vil desprecio
Se juntan, para tu agravio,
*La mala intencion del sabio*
*Y la estupidez del necio!*

MÁRCOS ZAPATA.

## SUSPIROS.

Suspiros vienen del cielo,
Suspiros van de la tierra.
¿Qué se dicen los suspiros
Cuando en los aires se encuentran?—
No lo sé; pero parece,
Cuando se cambian y alejan,
Que unos dicen: *¡no me olvides!*
Y otros murmuran: *¡que vuelvas!*

A. HURTADO.

## REVOLUCION MUSICAL.

Las revoluciones no se hacen con agua de rosa—decia Mirabeau.—Y en efecto, Marat, Robespierre y Fouquier-Thinville demostraron con harta elocuencia que el agua de rosa era un elemento poco revolucionario en aquellos tiempos memorables en que hombres y mujeres, jóvenes y ancianos teñian con sangre de mártires los ya rojos muñones de la guillotina. Y sin embargo, estaba escrito que de las horribles hecatombes de 1793 habia de salir el gérmen vivificante que más tarde honraria al pueblo frances esculpiendo en sus anales la edad de oro del arte musical.

Sí, aquellos revolucionarios sin rival; aquellas almas excepcionales que sacrificaban á un principio político millares de víctimas; aquellos ardientes tribunos que veian ocupada su atencion con infinitos problemas árduos, difíciles todos y capaces de llevar el desfallecimiento al ánimo más levantado, tuvieron la abnegacion sin ejemplo de dirigir sus miradas al arte de la música.

No pocos de nuestros lectores han de sorprenderse, seguramente, al leer las anteriores líneas, y no faltará quizá alguno á cuyos oidos llegue por primera vez la noticia.

¡Coincidencia extraña y digna por demas de llamar la atencion! La Convencion decretando la creacion del *Instituto Nacional* por órden de 18 Brumario del año II, crea la música francesa. Entre aquel vertiginoso período en que se llevaba á cabo la renovacion política y social; entre los sangrientos despojos de un monarca infortunado y la serena resignacion de aquellos ciudadanos que caminaban al suplicio con la sonrisa del mártir en los labios y el entusiasmo de los héroes en el corazon, nace el *Conservatorio de Música* el 16 Thermidor del año III de la República.

Músicos, compositores y poetas trabajan con ardor para cimentar sobre sólidas bases el gran edificio artístico. Los resultados son inmediatos; los conocimientos musicales se propagan, la semilla fructifica bien pronto, crece el amor al arte, acreciéntase cada dia la importancia de éste, y la Convencion ¡la Convencion! trae á París algunos años despues el *Guillermo Tell* de Rossini y las grandes obras de Meyerbeer; la Convencion crea el *Zampa* de Herold, la *Muta di Portici* de Auber, la *Juive* de Halevy, el *Faust* de Gounod y el *Hamlet* de Thomas; la Convencion, en fin, eleva á su más alto esplendor la música moderna.

¿Será cierto que al ardiente soplo de las revoluciones toman vida ciertos grandes principios artísticos que necesitan un impulso vigoroso para desarrollarse y producir más tarde los resultados apetecidos? Ejemplos palpables de esta verdad pudieran ser muy bien la creacion del Conservatorio francés por la Convencion, y los dos importantísimos decretos, publicado el uno y próximo á serlo el otro, con los que la República española ha dado el primer paso en la senda de la regeneracion musical de nuestra patria.

Ha sido siempre circunstancia notable, y más que notable dolorosa, que un país considerado por todos como de los más ricos en música popular, que un país donde se han formado ilustres maestros que habian de dirigir con el mayor acierto y ópimos frutos, extranjeras instituciones musicales, se vea hoy marcado con colores negros en la historia del progreso artístico contemporáneo. Lo más triste y lo más doloroso es, fuerza es confesarlo, que esos negros colores han tenido hasta ahora una elocuente justificacion, tanto más sensible cuanto que nuestro inconcebible atraso se hallaba en razon inversa de los grandes adelantos llevados á cabo en el drama lírico por las demas naciones extranjeras.

Miéntras Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra y Rusia miraban con gran interés y constante solicitud el arte nacional, estableciendo una verdadera tutela oficial que atendia con cuidadoso esmero á la marcha de los conservatorios, músicas militares, orfeones, arte religioso, etc.; miéntras aquellas naciones estimulaban á los jóvenes compositores, ya por medio de premios, ya por la creacion de teatros exclusivamente destinados á obras de maestros del país; los gobernantes españoles, léjos de considerar al arte musical como poderosísimo auxiliar de adelanto, bienestar é ilustracion, teníanlo por cosa efímera y baladí, indigna de la importancia que á las demas concedian con inusitada parcialidad, y provechosa tan sólo para deleitar agradablemente el oido cuando las árduas cuestiones de Estado permitian á los ministros escuchar muellemente sentados en el lujoso palco de la Opera italiana, las melodías de Rossini y Bellini, ó la bendicion de los puñales de Meyerbeer.

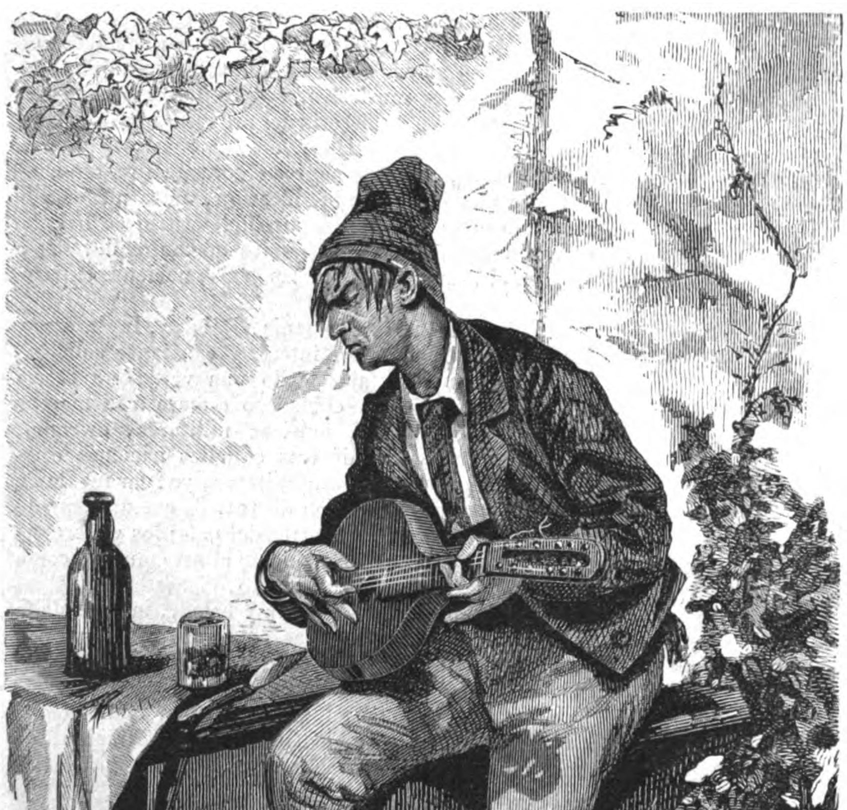
Así y sólo así se ha dado el caso de establecerse en el Conservatorio ridículas divisiones para dar entrada á algun favorito de la situacion; así se ha visto al frente del primer establecimiento de enseñanza oficial, un director que, segun hemos oido referir, calificaba la música de «el ménos desagradable de los ruidos»; así se han vulnerado derechos adquiridos, se ha suprimido la oposicion para abrir campo á las recomendaciones ministeriales; así no han dado resultados los esfuerzos de directores inteligentes, celosos y activos, á quienes las rémoras políticas han aherrojado completamente; así, en fin, hemos visto que miéntras la ópera nacional, obedeciendo á una imperiosa necesidad de los tiempos actuales, se ha levantado potente y vigorosa en la mayor parte de las naciones europeas, nuestra desgraciada patria, desgarrada por las luchas políticas, ha visto iniciarse un triste período de decadencia en el único género popular que posee, en la zarzuela.

¡Y esto, cuando la aficion habia adquirido un inmenso desarrollo en el público, cuando este público, aleccionado por las grandes obras extranjeras y educa-



VIGO.—Vista de la cuidad, tomada desde el camino de circunvalacion.

TIPOS POPULARES DE LISBOA.




*O fadista.*




*A ovarina.*

do por la magnífica Sociedad de Conciertos, esperaba que los compositores españoles, siguiendo el ejemplo del autor de *Fernando el Emplazado*, sabrian por fin sacudir su mutismo inquietante, dar señales de vida y emprender con sereno valor y ánimo esforzado la grande obra de la ópera española!

La ópera española, hemos dicho. ¡Ah! que los que guiados por un entusiasmo digno de loa, creen fácil y hacedero en un breve término este trascendental asunto, no reflexionan cuántos trabajos y cuánto tiempo son necesarios para su definitivo planteamiento, si la ópera española ha de consistir precisamente en la creacion de un nuevo género, exento de groseras imitaciones y capaz por sí solo de anunciar en el extranjero el nacimiento del estilo nacional en la grande ópera.

Pero bien es que ahora tendrémos el derecho de ser exigentes con aquellos á quienes un gobierno generoso prestará muy luégo desinteresada proteccion.

Ya el Conservatorio va á tener el más poderoso estímulo para la juventud estudiosa. Hasta ahora los primeros premios, faltos de atmósfera y obligados á sacrificar ambiciones artísticas en bien del diario sustento, habíanse visto precisados á mal enseñar el piano despues de cinco ó más años de armonía, contra-punto y composicion; es decir, que la carrera musical se aprovechaba luégo en formar pianistas medianos cuando no rematadamente malos; es decir, que el sentimiento dramático, las fórmulas melódicas, las *matemáticas* de armonía é instrumentacion y el estudio de los grandes maestros antiguos y modernos, servia para enseñar á tocar en el piano las insoportables (al ménos para nosotros) fantasías de los Thalberg, Gottchalk y demas fantasiómanos de la tierra.

Ya no más lecciones de piano; merced á la gloria de nuestra tribuna, merced al Sr. Castelar, actual ministro de Estado, la institucion del premio de Roma será muy en breve un hecho. Los maestros premiados podrán estudiar los adelantos del arte en Alemania, Francia é Italia, podrán consultar bibliotecas, leer particiones, oir todos los géneros, y menguado ha de ser quien falto de talento ó decision no sepa hacerse digno de esta grandiosa reforma, artístico reto lanzado á la juventud de este suelo eminentemente musical.

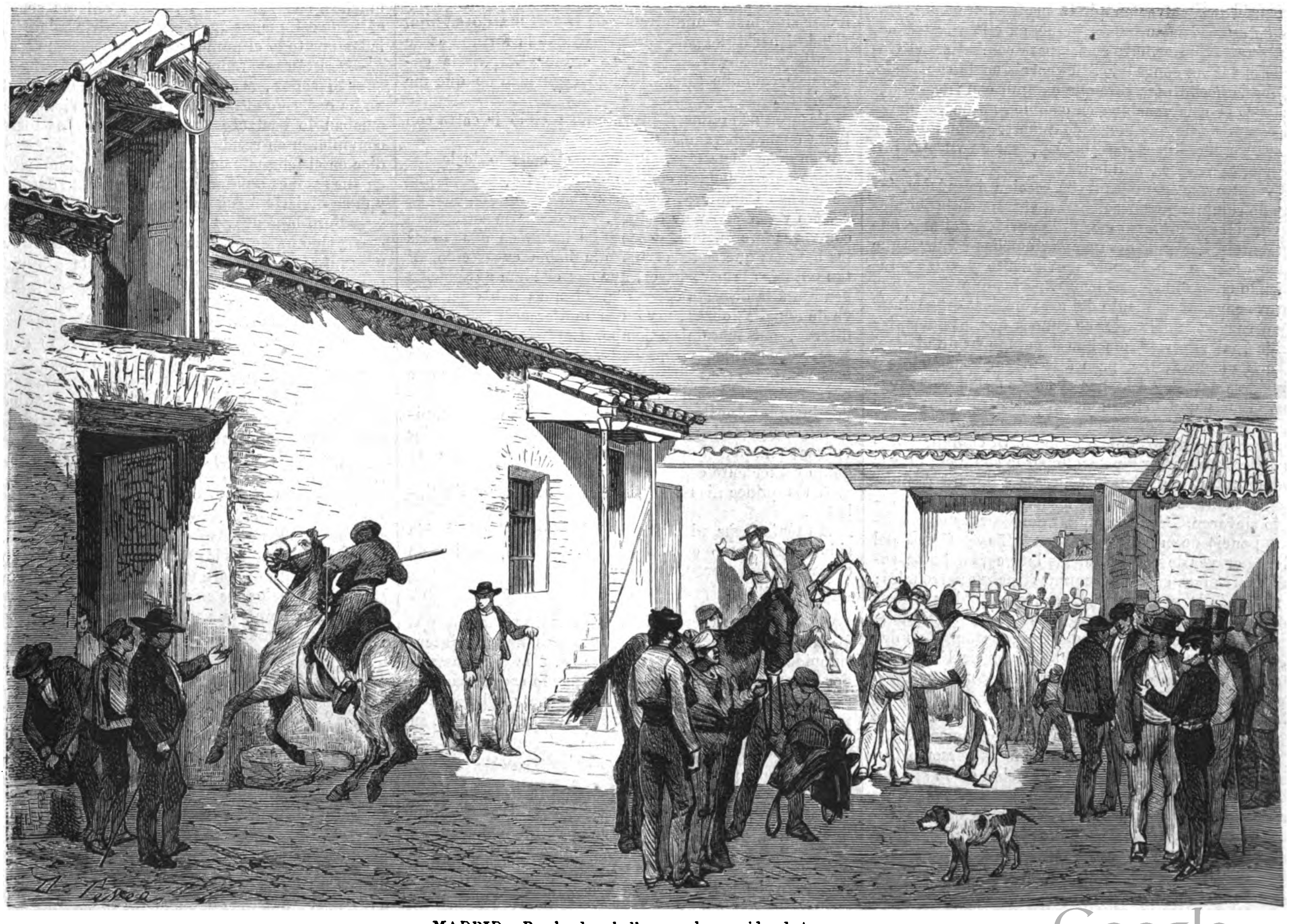
No es esto solo. Aquí donde, digámoslo enhorabuena, se hacen las revoluciones con agua de rosa, la república española ha sido el primer gobierno que ha iniciado la verdadera revolucion musical. Inútiles habian sido las gestiones llevadas á cabo por conocidos maestros, principalmente el Sr. Hernando, para lograr la creacion de una Academia oficial de música, ya sola, ya como seccion agregada á la de Nobles Artes de San Fernando.

Para lo primero se tropezaba con grandes inconvenientes administrativos, y lo segundo era imposible, porque los señores académicos de San Fernando no podian consentir el contubernio de un arte *liberal* con un arte *noble*.

Por otra parte, los citados académicos decian: «¿Qué papel hemos de hacer nosotros cuando debamos juz-



Sra. Pezzana de Gualtieri, distinguida actriz italiana.



MADRID.—Prueba de caballos para las corridas de toros.

gar sobre el mérito de una partitura? ¿Qué entendemos nosotros de música y qué falta nos hace aquí esa señora? Bueno que un grabador en hueco ó en acero juzgue perfectamente acerca de las condiciones de solidez, ornamentacion, etc., de un teatro, un palacio ó un manicomio; bueno que un arquitecto emita un voto de peso sobre el cuadro A, la escultura B ó el grabado C, pero ¿entender nosotros de música? No puede ser. Establézcase sola la música, nosotros nos alegrarémos mucho, pero no queremos ayuntamiento con ella.»

Así es que tanto los Sres. Rosell (D. Cayetano) como los Sres. Gonzalez y otros que precedieron á estos en la Direccion de Instruccion pública, se vieron precisados más de una vez, si no á cejar en su empeño, al ménos á dilatar su ejecucion. Ha sido necesario que un jóven é inteligente funcionario, el Sr. D. Manuel Revilla, de acuerdo con el director Sr. Gonzalez (D. José Fernando), y contando con la aceptacion y decidido apoyo que á este asunto han prestado los Sres. Balaguer, Echegaray, Becerra y Chao, miéntras han desempeñado el Ministerio de Fomento; ha sido necesario, repetimos, que el Sr. Revilla, sin parar mientes en preocupaciones ni consultar á la Academia (¿para qué, si siempre se ha negado á recibir en su seno á la música?) y obedeciendo tan sólo á su entusiasmo y buenos deseos por el arte, haya resuelto el trascendental asunto de dar cabida á una seccion de música en la Academia de Bellas Artes.

En efecto, por decreto de 8 del actual, publicado en la *Gaceta* del 10, se cambia la antigua denominacion de la Academia, creándose en ella una seccion de música (1).

Tenemos, pues, una representacion oficial de la música y dos premios anuales para que los compositores, pensionados por tres años, puedan estudiar el arte en Europa. La música entra en un período de revolucion, dentro de la revolucion política actual. La Convencion francesa creó con el Conservatorio el arte musical moderno. ¿Creará la república española, con la Academia y el premio de Roma, la ópera nacional? A esto deben contestar todos cuantos se ven favorecidos por las dos reformas que nos ocupan. El Gobierno ha hecho cuanto podia, más tal vez de lo que podia; tiene, pues, derecho á exigir que sus sacrificios obtengan la debida recompensa.

Ya lo sabeis, músicos españoles. Ya no teneis derecho á quejaros, vosotros, que no veiais más arte, más esperanza, más salvacion que la proteccion oficial. Entrais en una crísis suprema, jugais en ella vuestra cabeza, puesto que pediais armas para combatir y el Gobierno os las ha concedido. Si venceis en la contienda, no habreis hecho otra cosa que cumplir con vuestro deber; pero si sois vencidos en cambio, entónces fuerza será comprendais que morís de muerte ignominiosa, y vuestra conducta dará derecho á pensar en vuestra impotencia, en vuestra nulidad.

Y vosotros, académicos de la seccion de música, teneis que cumplir grandes deberes, entrais en la Academia con el compromiso moral de purificar el arte que representais, haciendo desaparecer muchas sombras que le oscurecen, imprimiéndole movimiento y vida, y resolviendo así árduos problemas, de los que pende hoy el futuro engrandecimiento del arte musical español.

Que vuestras voluntades se aunen; que los odios, las rencillas, las miserias que han devorado hasta ahora á nuestros músicos, den paso á la mayor abnegacion, á los mejores deseos y á la más absoluta union entre vosotros. Teneis que emprender grandes trabajos; sobre vuestra conciencia pesará el dia de mañana eterno remordimiento si no los llevais á efecto. Si cumplís vuestros deberes, el arte robustecido por la conducta de sus representantes, ganará más cada dia y llegará á figurar dignamente al lado de las naciones que á mayor altura lo elevaron. Pero si en lugar de observar esta conducta, poneis de manifiesto las pequeñas pasiones del oficio; si en vez de vigilar por los intereses del arte, seguis deleitándoos en las mezquinas luchas personales; si anteponeis la personalidad al arte, si dejais de ser artistas para ser hombres, entónces el peso de la pública indignacion caerá sobre vosotros; entónces os denunciarémos ante el tribunal del arte musical español, y vuestros nombres quedarán marcados con el estigma de la general reprobacion. Elegid.

No terminarémos este artículo sin aplaudir como se merece la conducta del señor Ministro de Fomento, Director de Instruccion pública y de cuantas personas han tomado parte y contribuido á la creacion de la seccion de Música en la Academia de Bellas Artes, así como los levantados propósitos del Sr. Castelar, que ha resuelto el suspirado problema del premio de Roma. Y nuestro aplauso es tanto más sincero é imparcial, cuanto que ajenos por completo á la política de nuestro país, ésta nos ha inspirado siempre invencible antipatía.

Sin embargo, no sabemos qué secreto presentimiento nos hizo esperar que la república española concederia á la música la representacion oficial que los demas Gobiernos habíanla negado. Testigo de estas esperanzas es el artículo *El gorro frigio y la lira* que hace algun tiempo publicamos en *El Imparcial*. El tiempo ha venido afortunadamente á demostrar que no en balde confiábamos en el actual Gobierno, y de ello ha sido testimonio elocuente el decreto de 8 de Mayo de 1873, fecha memorable que formará época en los anales de la música española.

¡Ojalá que los músicos españoles sepan hacerse dignos de la proteccion que la república les ha dispensado!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(1) La Academia ha protestado y pedido al Gobierno la revocacion del decreto del 8 del actual. Tenemos motivos para creer que su solicitud será desechada.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

### XI.

Joaquin no podia consolarse de la pena que le producia la idea de que por él habria tenido un gravísimo disgusto la hija del Marqués de la Violeta, porque ya juzgaba cosa averiguada que su encantadora desconocida era la hija del citado marqués, quien, sorprendiéndola en el baile de máscaras, apoyada en el brazo de un galan y en animada conversacion con él mismo, habia dispuesto alejarla de Madrid, persuadido ciertamente de que ausencias causan olvido.

—No, se decia Joaquin, no me olvidará; el amor contrariado crece, aumenta, se afirma, se robustece. Ese hombre se opone á que su hija tenga amores..... no le quiero ofender, no..... él lo hace con la mejor intencion, porque acaso cree que así evita á su hija muchas penas, porque no encuentra digno de ella á ningun hombre..... Un padre siempre quiere el bien de sus hijos: algunas veces se equivoca, pero siempre es con deseo de acertar..... Sin embargo, ese padre debia tener completa confianza en su hija, porque ésta es discretísima, juiciosa como ninguna..... Su lenguaje en la breve conversacion que tuvimos en el baile, revela claramente su instruccion, su cultura, su delicadeza, su elevacion de ideas. ¿Quién sabe si ese padre tendrá algunos motivos para no querer que su hija se case?..... Puede haber sido mal administrador de la fortuna de su hija. ¡Qué disparate! ¿por dónde sé yo que la fortuna es de su hija y no suya?..... ¡Si me escribiera!..... Sería capaz de ir adonde esté..... Tengo seguridad de que me escribirá.

Pasaron ocho dias y Joaquin no recibió la carta con tanta ánsia esperada.

Conviene decir que, siguiendo el consejo de la incomparable Soledad, compró Joaquin todas las obras de Fernan Caballero, de Hartzenbusch, de Trueba, de Castro y Serrano y de Selgas, y se dedicó á su lectura con verdadera aficion, deseoso de hallar en ellas todas las bellezas que Soledad tanto le habia encarecido. Y tan notables le parecieron, que con el alma agradecida bendijo á la discreta consejera. Algunas habia leido él ya de aquellas obras, pero con indiferencia, sin gran interes, por mero pasatiempo. Leyéndolas todas con atencion y cariño, no pudo ménos de formar todavía más ventajoso concepto de Soledad, porque mujer que tan exactamente habia sabido juzgar las obras de aquellos insignes escritores, que tan exquisito gusto manifestaba en materias literarias, no podia ser una mujer vulgar; era, por el contrario, persona de clarísimo ingenio y excelente criterio.

A los quince dias Joaquin recibió una carta de Soledad.

No tenía fecha ni indicacion del lugar donde habia sido escrita, pero en el sello de la administracion de correos se leia claramente *Pau*.

Decía así:

«Amigo mio: escribo á V. únicamente para que sepa que no le olvido. ¡Cuándo seguirémos nuestra interrumpida conversacion! Dispense V. á la persona que nos separó un poco bruscamente; puedo asegurarle que esa persona no le tiene á V. mala voluntad. Cuando pueda, desde aquí ó desde otra parte, escribirá á V. su amiga

SOLEDAD.»

Tentado estuvo el bueno de Joaquin de *tomar* el ferro-carril y no parar hasta descubrir en Pau á la hija del Marqués de la Violeta; pero consultado el caso con D. Facundo, que era el confidente de sus inocentísimos amores, juzgó éste que sería notoria imprudencia ir á sorprender á la discretísima encubierta.

—Y despues de todo, ¿no podria suceder que ya no estuviese allí cuando V. llegára?...

—Es verdad.

Y si está, es seguro que en cuanto el padre tuviera noticia de que V. conocia su residencia, se apresuraría á llevar á su hija á otra parte. Lo mejor es que V. no se mueva de Madrid y espere.

—Tengo una impaciencia por conocer á esa mujer...

—¿No teme V. un desengaño?...

—No; tengo la conviccion de que esa peregrina criatura es la que Dios ha destinado para mí.

—A la edad de V. creia yo destinadas para mí todas las mujeres que veia, hasta las que ya estaban casadas con otros. Lo que es preciso es que no se preocupe V. de esa mujer, de la cual, en resumidas cuentas, no sabe V. nada, porque no sabe V. si es jóven ó vieja, hermosa ú horrible, ni si es hija del Marqués de la Violeta...

—V. lo ha dicho.

—Poco á poco; yo he dicho que, por las señas que V. me ha dado, puede ser que sea la hija de ese Marqués; pero esto no pasa de ser una conjetura.

—Es, sin duda; el Marqués y su hija salieron de Madrid el dia siguiente al del baile.

Y ya se figura V. que el Marqués echó á correr para sustraer á su hija al apasionado amor de V.

—V. se burla de mí...

No es burla, es broma únicamente. En fin, amigo mio, lo mejor que puede V. hacer es esperar que la desconocida quiera darse á conocer, y no forjar muchas ilusiones, que luégo pudieran quedar en un momento desvanecidas. Esta noche vamos á ir á una gran *soirée*.

—¿Adónde?

—Á casa de la Marquesa de la Retama.

—He oido hablar mucho de esa señora.

—No es raro, esa señora es por todos conceptos digna de eterna fama.

—Y en los periódicos he leido mucho su nombre.

—La prensa, en efecto, le ha hecho una asombrosa reputacion.

—¿Es muy rica?

—Sí señor, muy rica, tanto como su marido, que tiene su domicilio en Francia, si bien todos los años hace alguna breve aparicion por el Casino de Madrid, y despues de dar un banquete á sus íntimos, y recoger de su administrador algunos fondos se vuelve á su delicioso cuarto de soltero, en la *rue Saint Honoré*. Él y su mujer, cada cual por su lado, se gastan espléndidamente el dinero; no tienen hijos y no quieren dejar mucho á sus parientes lejanos. Prefieren sostener una córte de estómagos agradecidos y vivir halagados, adulados por todo el mundo elegante.

—¿Están separados los esposos?

—Sí señor, separados amigablemente; entre ellos no ha ocurrido el más leve disgusto; vieron que no se amaban lo bastante para vivir como dos tortolitos, y convinieron en recobrar su *autonomía*, como ahora se dice en el lenguaje del progreso indefinido. Ella reune en sus salones de Madrid á la flor y nata del buen tono, y él se divierte á sus anchas en París.

—Pero la gente, ¿qué dice?

—¿Qué ha de decir la gente? Nada. Á ella nadie la pregunta por su marido, y á éste no le pregunta nadie por su mujer.

—Sin embargo, es un escándalo...

—¿Escándalo?... No señor, en el progreso, indefinido tambien, de nuestras costumbres, ni eso ni mucho más escandaliza á nadie. Esta noche vamos á casa de la Marquesa y allí verá V. señoras casadas con hombres de elevada posicion, respetables si se quiere; verá usted doncellas tiernecitas á quienes sus madres consideran muy honradas siendo admitidas en casa tan principal; verá V., en fin, todo lo más lucido de Madrid rindiendo tributo de admiracion á la dueña de la casa.

—Mi pobre madre se asombraria de esto.

—Su madre de V. no conoce nuestra sociedad; será sin duda de las que rezan el rosario todas las noches.

—Sí señor, todas las noches lo rezaba cuando yo estaba en casa, y no hace muchos años que la acompañábamos yo y todos los criados de la casa.

—Ahora ya no la acompañarán en esa devocion los criados, porque tambien éstos han entrado en el progreso indefinido.

—En efecto, poco á poco han ido prescinciendo de esa costumbre.

—Yo no soy mojigato y confieso á V. que tampoco rezo el rosario, pero, amigo, no puedo ménos de notar que en los tiempos en que se rezaba el rosario, se vivia más tranquilamente y con ménos cuidados; puede que no se supiera tanto como se sabe ahora; pero no se sabía tampoco tanto malo, y teníamos más salud y más alegria, que es tambien salud; todo el mundo ganaba ménos y habia, sin embargo, más dinero; el que trabajaba, trabajaba contento y no aborrecia la mano que le daba el trabajo y el pan; no se hablaba de *igualdad* y la habia; no habria tanta filantropía, bien que habia más caridad. Pero dispense V. si estoy haciendo el oficio

del diablo predicador, porque yo, á semejanza de otros muchos, me duelo de los males presentes, sin considerar que á mí tambien, como á todos, me toca en ellos alguna responsabilidad... Quedamos en que esta noche será V. presentado en casa de la Marquesa de la Retama, á quien ya he pedido la vénia correspondiente, que me la ha otorgado con su acostumbrada amabilidad. Se le espera á V. con verdadera impaciencia, porque yo he hecho de V. los elogios que merece, y estoy seguro de que si allí quiere V. buscar un corazon amante, no le ha de ser difícil encontrarlo.

—¡Oh! ¡no! he de ser fiel á Soledad.

—Pero si no sabe V. si Soledad le ama.

—No importa; puede ser que un dia me ame.

—Puede ser.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Delante de la puerta de casa de la Marquesa habia gran concurso de papanatas sin cansarse de mirar al portal lleno de flores, lleno de luces, y lleno de criados de frac y guante blanco que en correcta formacion eran como guardia de honor para recibir á las personas invitadas.

El pueblo soberano solazábase viendo todo aquel rumbo, y hacia allá sus comentarios con más donaire que mala intencion.

—¡Anda, anda!—decía una moza de pañuelo á la cabeza, que se le caia (el pañuelo, no la cabeza), y vestido arrastrando que parecia que se le caia tambien, y manton caido,—¡echa lujo!... y ¡qué escotadas que vienen las indinas enseñando los hombros y la espalda!... Si yo me pusiera así desnuda, y fuera, pongo por caso, en esa disposicion á la buñuelería, puede que me diera mi hombre una tollina que no se me olvidára.

—Repara la color que trae esa señora.

—¡Jesus! parece la muñeca que da vueltas en el escaparate de la peluquería. Buen pintor será el que tenga ajustado para que la ponga de esa conformidad.

—Oye tú, Gabriel, ahí tienes á D. Raimundo...

—¿Quién?

—Ese que ha bajado del coche.

—¡Valiente!... estoy por ir á decirle si se acuerda de cuando hace tres años nos daba la mano todas las noches en la taberna de la calle de la Pingarrona (1).

—Es que entónces era un conspirador y ahora ya es ministro.

—Y nosotros que nos batimos...

—¡Toma! lo de siempre, trabajamos para él y otros que ahora ya no nos conocen.

—Mira, mira quién entra.

—Es Gonzalez.

—Sí, el presidente de nuestro club.

—¿Tambien ése?

—¡Hombre! es claro, al cabo es un señorito.

—¡Y luégo dice horrores de los ricos!...

—A ver si así logra él serlo.

—Chico, veo que somos muy tontos.

—De capirote.

—Diga V., buena mujer, pregunta una viejezuela á la del manton caido, ¿dan algo en esa casa?

—Puede, entre V. á preguntar.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

(1) Aunque parecerá extraño, todavía existe en Madrid una calle con ese ridículo nombre.

## COMUNICADO (2).

Señor director del periódico LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MUY SEÑOR MIO: He leido en su ilustrado periódico, número del 16 del corriente, un artículo referente á la accion que tuvo lugar el dia 5 en el Puerto de Eraul, ó peña llamada Echavarrí, en cuyo artículo se trata de cobardes á los lanceros de Villaviciosa, que se encontraron en dicha accion bajo mis órdenes; rechazo tal calificativo, porque no es cierto que huyeran como gratuitamente y con ligereza se manifiesta, segun lo probaré relatando los hechos que allí ocurrieron, y en los que intervino la fuerza de mi mando, sin mezclarme en los que se refieren á las demas tropas.

Desde los primeros tiros, contestó la artillería con sus disparos, y yo, con los lanceros, la protegí, miéntras avanzaban las piezas cargadas en los mulos hasta lo alto del Puerto. Entónces se oyeron voces que decian: «¡que suba la caballería!», y así lo hice con la misma, á pesar del mal terreno; y una vez llegado á la cumbre, se me dió la órden por un teniente de E. M. (cuyo nombre ignoro, por llevar yo pocos dias en la columna), dimanada del jefe de ésta, señor coronel Navarro, para que hiciera alto y me estableciera con la fuerza de mi mando, formándola en batalla, en una pequeña cañada que habia sobre la derecha.

En esta disposicion observé que pasaban por mi izquierda la artillería y algunas compañías, y viendo que el fuego se generalizaba y que no se me comunicaba órden alguna, impaciente por dar proteccion á aquella fuerza, avancé con la de mis órdenes hasta entrar en la espesura del monte todo lo que me permitia la escabrosidad del terreno, en cuyo punto habia algunos soldados de infantería rezagados y parapetados en los árboles, á quienes tuvo que castigar el teniente que llevaba á mis órdenes con algunos de caballería, porque no avanzaban, segun se lo ordenó un jefe de ellos, cuyos soldados se retiraron al poco tiempo, no sin que yo tambien los reprendiera y castigára á algunos de ellos.

Para probar lo imposible del avance de la caballería (ademas tampoco recibí órden para ello) bastará decir que el lancero de mi regimiento, muerto gloriosamente en la accion, echó pié á tierra porque no podia marchar á caballo, y sable en mano marchó á unirse á la infantería más avanzada, donde sucumbió; con él lo hubieran hecho todos, si á mí, como su jefe, se me hubiese dado órden superior, y si aquél lo hizo, fué desobedeciendo las mias, porque lo cierto es que los lanceros de Villaviciosa han demostrado siempre un valor á toda prueba, como lo demuestra la historia nunca manchada del cuerpo; estando yo convencido de que los que se encontraron en la accion de Eraul tampoco han deshonrado su uniforme, sino, por el contrario, han cumplido con su deber.

Así las cosas, observé la retirada general de la infantería por mi frente, y por el costado derecho la de la artillería, á la cual protegí, con parte de la fuerza á mis órdenes, hasta el pueblo de Abarzuza, donde pernoctamos, y en el trayecto fué cuando supe la pérdida de la pieza y la derrota sufrida en la accion, advirtiendo que durante el mismo avistamos cuatro ó cinco enemigos, á quienes acometimos, cogiéndoles mis soldados dos caballos.

Desde el campo de batalla se separó parte de mi fuerza con el segundo jefe de la misma, para proteger al señor coronel Navarro, quien, segun dijeron á aquél, marchaba herido por el camino de Estella: dicho jefe desde el principio de la accion echó pié á tierra y fué dirigiendo las tropas de infantería avanzadas, lo que prueba tambien que no podia transitar á caballo.

Ésta es, señor director, la verdad, y conste, como dejo demostrado, que los lanceros de Villaviciosa no han hecho más que cumplir, como siempre, con su deber, pues á mí no se me dió órden alguna para cargar ni para nada.

Sin necesidad de ella, si hubiese tenido ocasion lo habrian hecho, y con gusto, los lanceros que mandaba.

Por lo expuesto conocerá V., señor director, lo injustamente que se ha calificado á los soldados de Villaviciosa en el artículo de referencia, al cual no deberia contestar porque su contenido está lleno de imposturas en lo que se refiere á la fuerza de mi mando, é invito á la persona que lo haya escrito á que ponga la honra de un cuerpo que tantas glorias ha alcanzado, en el lugar que en justicia le corresponde.

Suplico á V., señor director, que inserte en su ilustrado periódico el presente comunicado, por lo cual le estará sumamente agradecido su más afectísimo seguro servidor, Q. B. S. M.

JUAN BERTORINI.

(2) Así como hemos insertado el artículo de *Eraul*, en el número XIX, pág. 306 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, escrito con datos que se nos ofrecieron en dos cartas del teatro de la guerra, insertamos tambien el presente comunicado, en prueba de estricta imparcialidad.

(*Nota de la Redaccion.*)

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 12.**

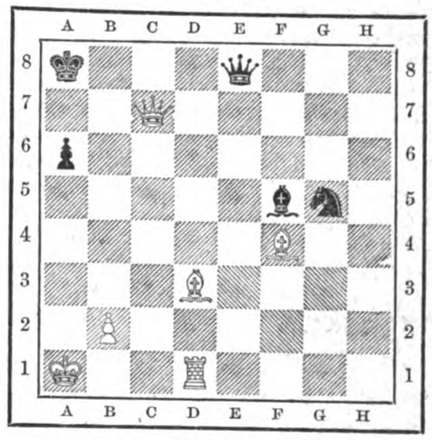
| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª R á 6 F. | R toma P. |
| 2.ª R á 6 G. | R á 4 H. |
| 3.ª C á 3 E. | P á 4 G. |
| 4.ª C á 5 F, jaque y mate. | |

**Soluciones exactas al problema núm. 11.**

D. J. M. y N. (Barcelona).—D. Ramon Inglada (Burdeos).—Varios socios del Casino y D. Laureano Zalamea (Velez-Málaga).

PROBLEMA NÚM. 13.

NEGRAS.



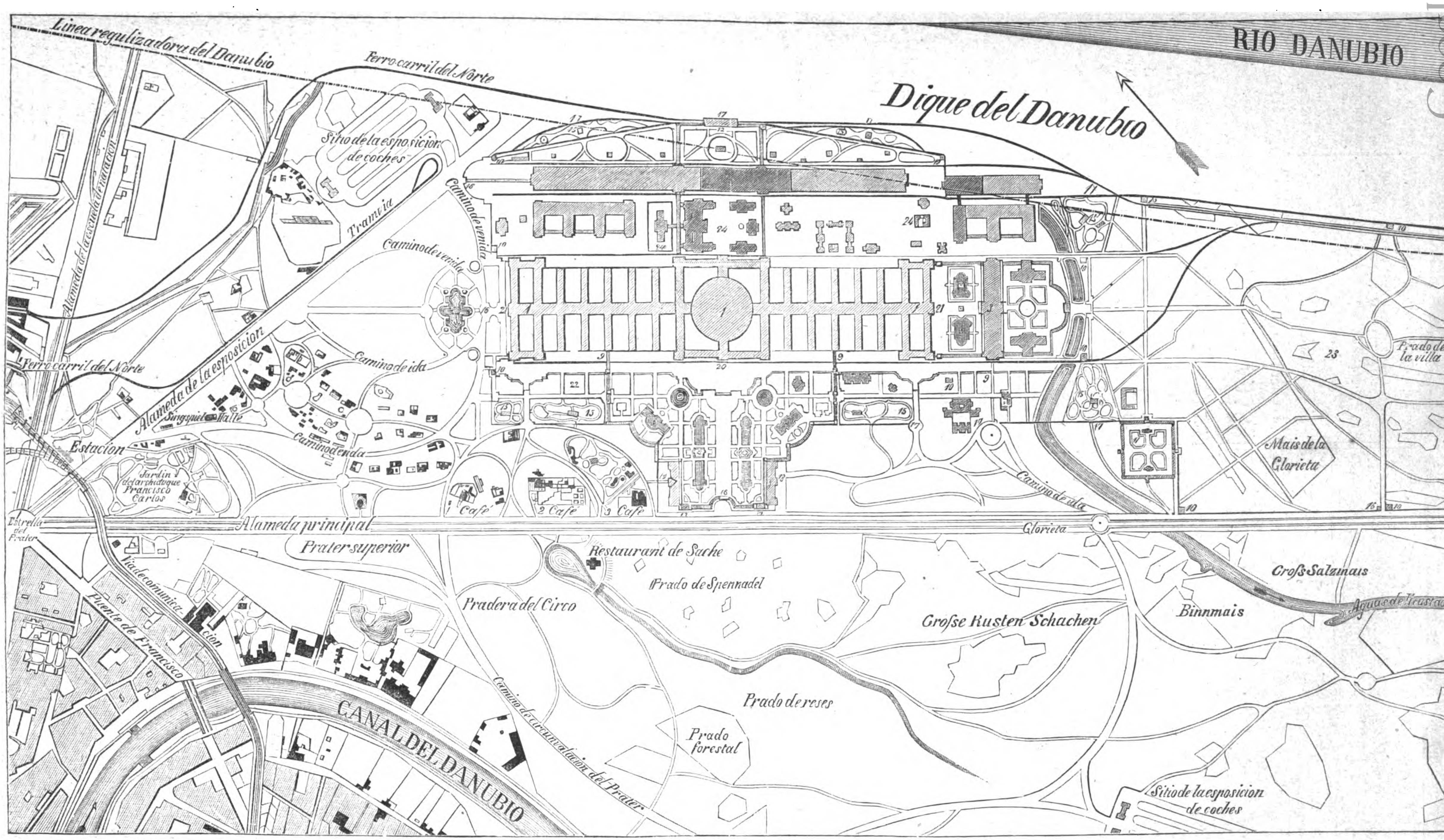

BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.



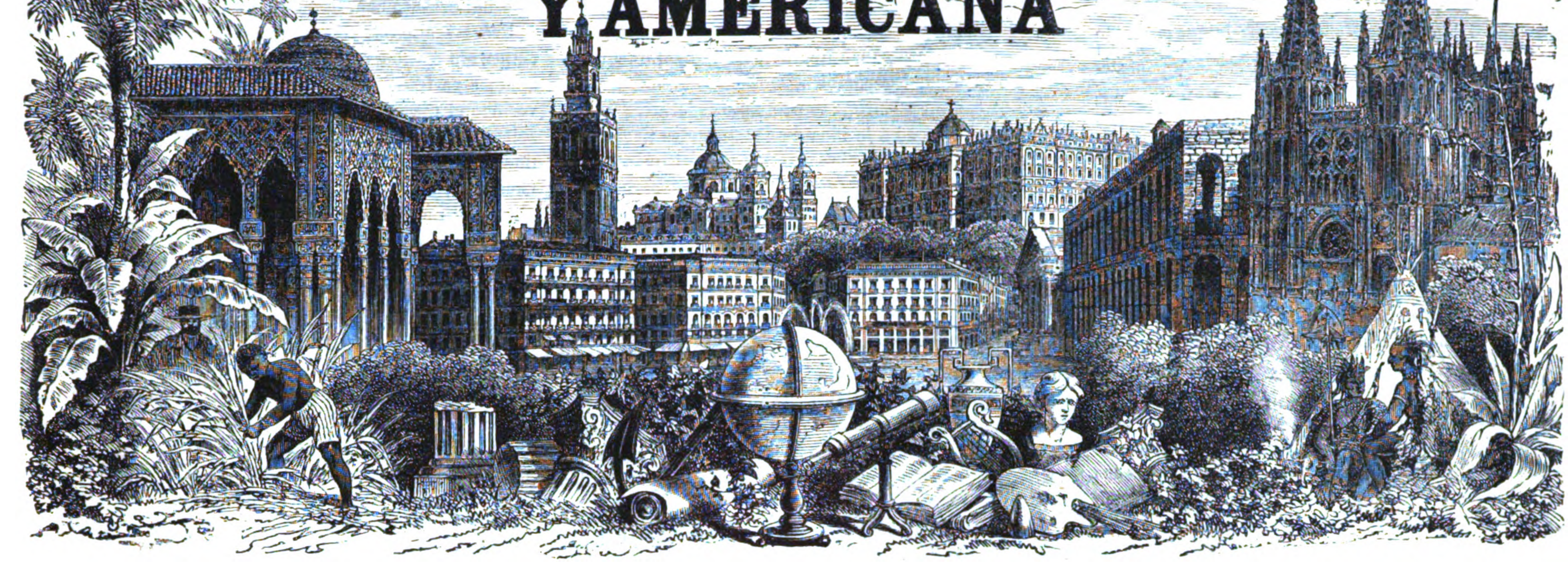
MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.

## Plano del local donde está situada la Exposicion Universal de Viena.




1. Palacio de la Industria.
2. Salon de máquinas.
3. Exposicion artística.
4. Exposicion de los *amateurs*.
5. Pabellon de S. M. el Emperador.
6. Pabellon del Jurado.
7. Edificios de la Direccion general.
8. Correo, Despacho de telégrafos y Aduana.
9. Pasillos cubiertos de comunicacion.
10. Lavaderos.
11. Cuartel de ingenieros austriacos.
12. Estacion del ferro-carril de la Exposicion.
13. Sitio para los invernaderos.
14. Sitio para la exposicion de flores.
15. Sitio para los restaurants.
16. Entradas principales para coches.
17. Entradas laterales para los de á pié.
18. Entrada del camino al pabellon imperial.
19. Camino al pabellon del Jurado.
20. Portal principal del palacio de la Industria.
21. Portal lateral del mismo.
22. Sitios para pabellones.
23. Parque para la exposicion agrícola.
24. Construcciones hechas por el imperio aleman.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid...... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias...... | 40 id. | 20 id. | 11 id |
| Portugal...... | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

**AÑO XVII.—NÚM. XXII.**

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Junio de 1873.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas......... | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.





VIENA.—Kiosco inglés para flores naturales, en el palacio de la Exposicion.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

*Exterior.*—El Gabinete Mac-Mahon.—Acogida que ha tenido en Francia el último cambio político.—Los propósitos del Duque de Magenta.—Cohatos de unitarismo.—La Confederacion helvética y *La Gaceta de Colonia.*
*Interior.*—Los sucesos del Norte.—El general Nouvilas.—Impresiones de viaje del Sr. Salmeron.—Apertura de la Constituyente.—El mensaje del Gobierno de la república.—Divisiones del elemento federal.—Las fracciones de la Cámara.—*Bibliografía.*—Un libro de poesías.

El importante cambio político ocurrido en la vecina república, y de que ya tienen conocimiento los habituales lectores de nuestra crónica, ha producido y sigue produciendo en las clases sensatas de aquel país el efecto más satisfactorio. La opinion ha sido favorable en todas partes al advenimiento al poder del mariscal Mac-Mahon; el órden no se ha alterado un momento á pesar de los temores que se abrigaban respecto á las poblaciones del Mediodía, y un alza considerable en los valores públicos ha saludado al nuevo Gabinete, destinado á cortar los vuelos de la demagogia y á dar á los intereses del país la garantía de un Gobierno de órden y de una política eminentemente conservadora.

Desde los primeros momentos el sucesor de monsieur Thiers ha empezado á desplegar gran actividad en el desempeño de su difícil mision: uno de sus primeros actos ha sido dirigir á la Asamblea un mensaje en que pone de manifiesto las miras levantadas de gobierno que se propone realizar, y que difieren en algunos puntos importantes de la política seguida por el anterior Gabinete.

En este documento el mariscal Mac-Mahon empieza por hacer las declaraciones más pacíficas respecto á la política interior; manifiesta el deseo que le ánima de atemperarse á las opiniones de la mayoría, regla de los gobiernos parlamentarios; insiste en la firmeza de los propósitos única y resueltamente conservadores que animan al Gabinete y termina diciendo que el nuevo Gobierno no es otra cosa que el centinela avanzado que tiene la consigna de defender á la sociedad contra los elementos de perturbacion que siembran en ella la inquietud y el temor.

Este programa ha satisfecho los deseos de la mayoría del país, y, contra lo que era de presumir, hasta los periódicos radicales elogian al nuevo presidente de la república.

Entre tanto las fracciones de la izquierda y del centro izquierdo se conciertan para intentar en una próxima batalla, bajo la direccion de Mr. Thiers, la revancha de la derrota del 24.

Para que se juzgue del espíritu favorable con que es recibida la elevacion al poder del Duque de Magenta, conviene hacer notar que las relaciones del nuevo Gabinete con el imperio aleman son cordialísimas; que el mariscal Mac-Mahon celebró el dia 26 una conferencia amistosa con el Conde de Arnim, y que el 27 recibió un telégrama del emperador Guillermo felicitándole por su nombramiento y dándole la seguridad de que el último tratado se cumpliria al pié de la letra.

Tales son las impresiones bajo las cuales el Gabinete Mac-Mahon, completo ya con el nombramiento del general orleanista Dubarail para el Ministerio de la Guerra, se prepara á emprender una marcha política, que dadas las terminantes declaraciones del Duque de Magenta y la energía de su carácter, promete ser una garantía de órden para el país vecino, y cuya influencia no podrá ser extraña á la crísis que atraviesa nuestra patria.

***

Miéntras en España el federalismo tiende á romper la unidad nacional, las corrientes de la opinion efectuan un movimiento contrario en países de antiguo regidos por aquel sistema. La idea de hacer revisar la Constitucion suiza gana prosélitos en aquel país, y sabido es que esta revision tiende á la unidad nacional, dando al poder central atribuciones muy importantes, que hoy son todavía de la exclusiva incumbencia de los gobiernos de los cantones.

Otra muestra de que la idea unitaria va ganando en otras partes el favor que le hacen perder en España los amigos de la novedad, nos la ofrece estos dias *La Gaceta de Colonia*. Ocupándose este importante periódico del movimiento electoral, atribuye gran importancia á los resultados de los próximos comicios; recuerda las alianzas de los particularistas con los ultramontanos, y demuestra que «la causa liberal está indisolublemente ligada á la unidad germánica.»

Así es como en Europa el principio federativo va cediendo el terreno á la idea de las grandes nacionalidades, y preparando la obra que las Constituyentes españolas se disponen á destruir.

¡Quiera Dios que un pronto y doloroso desengaño no obligue en breve á nuestros acalorados reformistas á parar mientes en estas lecciones de la experiencia ajena!

***

Ningun otro grave interes de la crónica extranjera solicita hoy nuestra atencion, harto preocupada con los sucesos que se desarrollan á nuestra vista, y que por desgracia tienen el privilegio de imponerse imperiosamente á nuestro espíritu. Nuestros lectores no extrañarán, por consiguiente, que convirtamos pronto los ojos á lo que pasa en nuestro país.

Por muy curados de espanto que estén nuestros lectores en materia de emociones y de peripecias políticas, no dejarán de esperar con alguna curiosidad el desenlace de la célebre mision confiada por el Gobierno de la república al ministro de Gracia y Justicia Sr. Salmeron, suceso que ha dado ocasion á tantos y tan pavorosos comentarios, y que hasta los espíritus ménos impresionables han considerado desde el principio como la señal de graves acontecimientos ocurridos ó próximos á ocurrir en el ejército del general Nouvilas.

Los lectores de La Ilustracion han podido juzgar por nuestra revista anterior de las muchas y muy estupendas variaciones que sobre este tema nebuloso: «*Algo grave pasa en el Norte*», ha improvisado en estos últimos dias la siempre fresca y ardiente imaginacion meridional, y lo mucho que el asunto ha preocupado los ánimos en los círculos políticos.

Y en realidad, abstraccion hecha de toda exageracion, en el Norte ocurrian y ocurren cosas graves, si de graves pueden calificarse la inexplicable lentitud de las operaciones militares, el estado de indisciplina del ejército, los antagonismos entre las tropas y los francos, y el incremento que ha tomado en estos últimos dias la insurreccion carlista por falta de una persecucion activa y eficaz. Estos puntos sombríos, á los cuales daba alarmantes proporciones la falta absoluta de resultados de los planes y combinaciones estratégicas que habia llevado al Norte el general Nouvilas, eran más que suficientes para explicar la mision del Ministro de Gracia y Justicia cerca de su colega el de la Guerra. Así la han explicado, en efecto, los periódicos que pasan por bien informados, y así parece desprenderse del resultado que se atribuye al viaje del Sr. Salmeron. Éste, despues de una larga conferencia habida el dia 29 con el general en jefe en el palacio de la Diputacion de Vitoria, regresó el dia 31 á Madrid con impresiones, al parecer, más tranquilizadoras, toda vez que, segun afirman los órganos de la prensa que beben en buenas fuentes, el Sr. Salmeron abrigaba la creencia de que dentro de muy contados dias el general Nouvilas, cuyo amor propio ofendido repugna dejar en estos momentos en otras manos el mando del ejército, daria una batida general á las facciones.

No tardarémos, pues, en salir de dudas acerca del desenlace de la cuestion del Norte y de la expedicion del Ministro de Gracia y Justicia, objeto de tantas y tan diversas interpretaciones. El general Nouvilas, al frente de cuatro columnas, marchaba, en efecto, el dia 31 sobre el grueso de la faccion; decíase que habia hecho solemne promesa al Sr. Salmeron de hallarse en Madrid en el término de seis dias, consiguiera ó no batir á los carlistas, y asegurábase que el comisario del Gobierno traia noticias altamente satisfactorias sobre el estado de subordinacion y disciplina de las tropas republicanas.

***

El resultado inmediato de todas estas explicaciones ha sido modificar la mala impresion bajo la cual hubiera inaugurado sus tareas la Asamblea Constituyente, á no disiparse algo, por el momento, las nubes del Norte. Y aquí señalarémos el acontecimiento político más importante ocurrido desde nuestra última revista.

Prévias algunas reuniones preparatorias en que han empezado á dibujarse las tendencias diversas en que aparece ya fraccionada la mayoría federal, la Asamblea verificó el dia 1.° del corriente la sesion de apertura, solemnizada con el desfile de las tropas y de los batallones de voluntarios de la república por delante del Congreso, y señalada con la lectura que hizo el señor Figueras del mensaje de la República.

En este largo documento, cuya redaccion se atribuye al Sr. Castelar, el Poder Ejecutivo dice que la revolucion de 1868 fué en su esencia anti-monárquica, y que la caida de D. Amadeo fué su resultado lógico; que despues de establecida la república se rompió la coalicion de los partidos, suceso que lamentaron algunos de los ministros actuales; que la comision permanente queria aplazar las elecciones de las Córtes constituyentes; que el Gobierno representaba la legalidad y la comision la ilegalidad; que las elecciones han sido completamente libres. El Gobierno reconoce que el establecimiento de la república en España ha suscitado desconfianzas en las potencias de Europa; pero confia que éstas la reconocerán despues que la sancionen las Córtes constituyentes; dice que en América ha sido recibida con júbilo la república española; declara que no tenemos ninguna dificultad grave en el exterior, y que en el interior la más séria ha sido la indisciplina de parte del ejército, remediada ya en gran manera; llama la atencion de las Córtes sobre la guerra civil; habla de la necesidad de mejorar la organizacion de los tribunales, de reformar el Código penal y el sistema penitenciario, de reorganizar la Hacienda, de establecer la independencia de la Iglesia y del Estado, y expresa la esperanza de que por medio de severas economías se salvarán las dificultades económicas.

Tales son en resúmen los puntos que abraza la Memoria, en la cual no se trasluce la opinion del Gobierno sobre si la forma federal debe ó no plantearse inmediatamente, omision que, como se comprende bien, no ha producido muy buen efecto entre algunos elementos del campo federal.

***

Por lo demas, las primeras votaciones de la Asamblea han demostrado la profunda division que existe entre los diputados federales. Las candidaturas para vicepresidentes han sido más de veinte, y los cuatro que han salido elegidos representan tres de los grupos en que está dividida la Cámara, en la cual se dibujan desde luego la fraccion afecta á la política de Castelar, la fraccion García Lopez, la del centro reformista que dirige el Sr. Orense, presidente interino de la Constituyente, la del nuevo centro que se dispone á contrarestar las reformas del anteriormente mencionado, y á cuyo frente coloca ya la opinion al Sr. Figueras, y la fraccion de los rurales. Estas diversas tendencias se agitan y se complican por momentos, y la alianza de los 114 ó 116 diputados de las provincias del Norte y Noroeste, formada con el propósito de apoyar una política republicana de órden y contrarestar el predominio de los catalanes, viene á inaugurar una lucha de preponderancia entre las provincias, que ha de ser causa de grandes tempestades en el seno de la Asamblea.

Esta es á grandes rasgos la situacion de las cosas: los sucesos se precipitan y la crísis parece llegar á su término. ¿Cuál será éste? Esperemos, sin ennegrecer más y más con nuestros temores los sombríos horizontes del porvenir.

***

Sería prematuro cuanto hoy pudiéramos decir acerca de las combinaciones ministeriales que con más ó ménos visos de probabilidad se fraguan en los círculos políticos. Sin embargo, periódicos muy allegados al Gobierno daban por seguro que el Gabinete que ha de nombrarse en breve lo formarian: Pí y Margall, ministro de Gobernacion con la presidencia; Tutau, Hacienda; Nouvilas, Guerra; Sorní, Gracia y Justicia; Palanca, Fomento; Estévanez, Ultramar. Segun esta combinacion, la cartera de Estado se confiaria á una persona identificada con la política del Sr. Castelar, á

fin de que pudiera continuar las negociaciones del ministro actual con las potencias extranjeras.

Sin embargo, dadas las encontradas tendencias que se agitan en la Asamblea federal, es lógico presumir que estos propósitos sean ocasionados á más de una modificacion.

***

Cuando en medio de una crísis que absorbe la atencion de todos los espíritus y en que se agitan intereses sociales tan perentorios y tan graves, un poeta se decide á tomar la palabra, es que ese poeta tiene algo bueno que decir. En tésis general, ésta no pasaria de ser una presuncion benévola: en el caso concreto de que queremos hablar, y conocidas las condiciones del ingénio que se resuelve á sembrar las flores de la poesía sobre el volcan que ruge bajo nuestros piés, la hipótesis pasa al estado de perfecta certidumbre.

El poeta Grilo se dispone á publicar el segundo tomo de sus poesías. Los amantes de lo bello no han olvidado sin duda las preciosas composiciones contenidas en un primer volúmen que el vate cordobés dió no ha mucho á la estampa bajo los auspicios del señor conde de Torres Cabrera, y en el que tan gallardamente correspondió, con el mérito de la ofrenda, á los favores de su ilustrado Mecenas. Aquellas primicias de un ingenio poético, lleno de frescura y de sávia meridional, fueron con placer saboreadas, y no es arriesgado añadir que dejaron vivos los estímulos del deseo en el auditorio selecto, aunque no muy numeroso, de que hoy pueden disponer los poetas de delicado instinto. El Sr. Grilo es, por tanto, un poeta esperado; al dejar oir otra vez los acordes de su bien templada cítara andaluza, hallará una atmósfera ricamente saturada por los suaves efluvios de la simpatía; y como no siempre faltan al verdadero talento eficaces valedores, el nuevo libro traerá en su abono el apoyo que le dispensa una persona de tan distinguido criterio y tan entusiasta amante de las letras como el señor Marqués de Dos Hermanas, y el venir precedido de un prólogo de D. Pedro Antonio de Alarcon, que ha de ser tal y tan notable como es justo esperar de la pluma de tan excelente escritor.

Todo conspira, pues, á asegurar al libro del poeta Grilo una calorosa acogida, y en este punto no abrigamos el menor recelo. Quisiéramos, sin embargo, que la esperanza que nos hace concebir este anuncio fuese realizable á corto plazo..... Los horizontes se anublan; estamos en un país y en unos momentos en que andan muy mal sujetos los huracanes, y fuera contratiempo sensible que los bramidos de la tempestad ahogasen en mal hora las dulces melodías de la musa cordobesa.

5 de Junio de 1873.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Verificada ya solemnemente la apertura de la Exposicion universal de Viena, y realizándose con actividad prodigiosa los trabajos necesarios para instalar, en sus respectivas secciones, los productos del arte y de la industria que todos los pueblos civilizados del universo envian á aquel magnífico concurso, es de creer que éste llegará á adquirir, ántes de terminar el mes presente, todo el maravilloso esplendor que debe tener ese gran certámen, donde se presentan en noble lucha los progresos de la civilizacion moderna.

Nadie ignora ya que en los dias primeros de Mayo, del 1.° al 10, se celebró la primera exposicion de flores y frutos conservados al natural, debiendo realizarse, ademas, durante el tiempo señalado para el concurso, otras tres exposiciones de flores; esto es, del 15 al 25 de Junio, del 20 al 30 de Agosto y del 18 al 27 de Setiembre.

Para concurrir á estos certámenes parciales, várias naciones han hecho construir lindísimos kioscos, pabellones, chozas rústicas, etc., en las cuales se exhiben al público las flores y plantas más delicadas de la flora especial de cada una de aquéllas; y el kiosco inglés que copiamos en la página primera de este número es un modelo curioso en su género.

Otro grabado relativo á la Exposicion damos en la pág. 349, y el cual figura la puerta principal exterior del palacio de la Industria, que forma la cabeza, por decirlo así, de la extensa galería que atraviesa la gigantesca rotonda y se halla en medio de las otras galerías laterales más pequeñas.

Esta portada, cuyas dimensiones son proporcionadas á las de la rotonda, es más bien un hermoso arco de triunfo.

Dos objetos principalmente desempeña en aquel punto: primero, dar un centro armónico á la larga fachada; segundo, ocultar la construccion de hierro en la rotonda, que podria formar cierto contraste desagradable con la construccion de madera que tienen las galerías.

Dicha portada está coronada por un grupo que figura el Austria repartiendo coronas, y á sus piés se ven los genios de la Historia y de la Justicia: debajo del grupo está el escudo de armas del imperio, sostenido por dos grifos colosales.

En el friso hay una inscripcion que copia las palabras pronunciadas por el Emperador en el acto de declarar abierta la Exposicion, y en el espacio que media entre las columnas de órden corintio que completan el arco, se han dejado dos nichos para estátuas de dos metros de altura, que figuran la Paz y la Prosperidad, habiendo ademas algunos bajo-relieves que son comentarios esculpidos de la gran festividad industrial.

Tambien se ven dos medallones con los retratos del emperador Francisco José y su esposa Isabel, y en el centro de la gran ventana en hemiciclo, de vidrios de colores, que cierra el arco por la parte interior, han sido instaladas otras dos grandes estatuas en representacion del Austria y la Hungría, que indican el dualismo del imperio.

Es una obra sencilla, pero elegante y artística, que debe sobrevivir, como la inmensa rotonda, á la actual Exposicion, constituyendo para los años sucesivos un recuerdo glorioso de la época en que el mundo entero se dió cita en la vieja capital del imperio austriaco.

Finalmente, damos tambien en la pág. 348 un bello grabado que copia fielmente el exterior del suntuoso edificio-estacion del ferro-carril del Norte, en Viena.

Este edificio, por su carácter monumental y artístico; por la perfeccion y delicadeza en sus detalles, lo mismo que en el conjunto; por sus vastas proporciones y hasta por el lugar que ocupa en la poblacion, es uno de los principales que se han construido en estos últimos años en Viena — allí, donde hasta las casas particulares ofrecen un aspecto verdaderamente monumental y pretencioso.

### APERTURA DE LAS CÓRTES CONSTITUYENTES.

A las dos de la tarde del domingo 1.° del actual se celebró en el antiguo palacio del Congreso la sesion inaugural de la Asamblea Constituyente, bajo la presidencia del ciudadano D. José María de Orense, y asistiendo todos los ministros y muchos representantes.

El presidente del Gobierno, D. Estanislao Figueras, subió á la tribuna y leyó el discurso de apertura, y en seguida, declarando el presidente abiertas las sesiones, suspendióse la del dia para que el Gobierno y la Cámara presenciáran el desfile de las tropas y voluntarios por delante del palacio del Congreso.

Este acto comenzó á las tres, y tomaron parte en él tres batallones del ejército, once de voluntarios federales, una seccion de artillería rodada, un escuadron de caballería y algunas compañías de la fuerza de órden público. (Véase el grabado de la pág. 352.)

Los ministros, el presidente de la Cámara y muchos diputados estaban en el pórtico del palacio, y los batallones desfilaron victoreando á la república federal.

A las cuatro terminó el desfile, y comenzó de nuevo la sesion primera de la Asamblea Constituyente, para la eleccion de la mesa interina y comisiones.

### ISLA DE CUBA.—RECOLECCION DE LA CAÑA DE AZUCAR EN UN INGENIO (V. pág. 355).

### DON ANTONIO GUZMAN BLANCO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA.

El bello retrato á caballo del distinguido general cuyo nombre hemos copiado en el epígrafe de este suelto, es copia del cuadro alegórico pintado en Caracas por nuestro compatriota el apreciable artista D. Miguel Navarro y Cañizares.

El general Guzman es ciertamente hoy una de las figuras más notables de Sur América, y necesitaríamos hacer una larga crónica de los sucesos políticos en Venezuela durante los últimos años, para escribir una biografía del actual presidente de aquella república.

Pero dirémos que él fué quien inició en Febrero de 1870 una revolucion, que pronto halló fuerte apoyo en el país, y demostró en el curso de la guerra tener dotes nó comunes de prevision, de energía y de cuanto constituye el genio militar.

No solamente el éxito en la guerra es lo que ha granjeado al general Guzman Blanco el prestigio y la popularidad de que hoy goza: más ha hecho para merecer uno y otra. El general Guzman se ha propuesto regenerar su patria, dirigiendo á la nacion por un nuevo derrotero; su programa es «progreso material é intelectual», y así vemos que, áun en medio de los azares de la lucha, decreta la abolicion de los derechos de exportacion, reduce en un 70 por 100 los de importacion, declara gratuita la primera enseñanza, y sabe arbitrar al mismo tiempo suficientes recursos por la creacion de sellos ó estampillas especiales, cuyo producto se aplica exclusivamente á este ramo.

Asegurada la paz, convoca á la nacion entera á los comicios; elabora códigos de Hacienda, civil, militar, penal y de procedimiento; administra con parsimonia los fondos públicos, y con tanta habilidad, que á pesar del quebranto que las rentas nacionales no han podido ménos de sufrir en la pasada contienda, dispone de recursos relativamente cuantiosos para construir en breve tiempo un capitolio ó palacio para el Congreso, abre nuevos caminos, embellece á Caracas, y decreta la construccion de un ferro-carril desde la capital al mar.

El general Guzman ha consagrado tambien muy especial atencion á la difícil cuestion de Hacienda, y ha colocado las relaciones de su Gobierno con los de las demas naciones en un pié de digna y cordial inteligencia.

Es, repetimos, una de las figuras contemporáneas más conspicuas de Sur América, y por eso ofrecemos su retrato en el presente número, dando al mismo tiempo á conocer la importante obra de nuestro compatriota Sr. Navarro y Cañizares.

### GUERRA DE MODOC: CAMPAMENTO DE NORTE-AMERICANOS EN LAS MÁRGENES DEL LAGO TULÉ.

La campaña sangrienta que las tropas de los Estados-Unidos sostienen hace tiempo contra las tribus sublevadas de indios del Modoc, léjos de terminarse tan pronto como juzgaron los diputados norte-americanos, se presenta cada dia más larga y fatigosa.

Esas tribus, que se resisten á someterse al yugo de los *yankées*, habitan en los montes y valles del Norte de California y del Oregon, en las cercanías del Klamath y en la cadena de montañas volcánicas que rodean el lago Tulé.

Éste, elevado 6.000 piés ingleses sobre el nivel del mar, y que tiene una extension, de Norte á Sur, de dos millas, está como encerrado entre grandes y accidentados bancos volcánicos, abundantes en minas de azufre, magnesia y otros productos minerales; el monte Shasta, de 14.000 piés de altura, es el más importante de todos, y el núcleo de una larga cadena de rocas, en las cuales se descubren todavía antiguos conos y cráteres de volcanes apagados.

Sin duda los grandes torrentes de lava que arrojaron en otro tiempo aquellos volcanes, formaron esos extensos bancos de rocas silíceas que existen en los alrededores del lago Tulé, y que hoy son los más seguros baluartes de los sublevados indios del Modoc.

Sabido es que éstos asesinaron y mutilaron horriblemente al general Canby y al Dr. Thomas, y que el capitan Jack salió de San Francisco de California, al frente de respetables fuerzas, para dominar la sublevacion que se habia declarado con actos tan crueles.

Decidido á ocupar militarmente el terreno, alzó campamento en la márgen oriental del lago Tulé, en medio del país habitado por los indios, decidido á someter á éstos á la obediencia, áun por medio de una represion sangrienta y ejemplar.

Ésta no se hizo esperar, y los diarios políticos han dado cuenta de no pocos actos inhumanos cometidos por los *yankées* — quienes, si manifiestan interesada piedad por los esclavos de casa ajena, prueban con hechos lamentables que no tienen ninguna con los de la suya propia.

Y quizá por esto mismo los indios del Modoc cometan cada dia mayores y más graves desafueros, y se obstinan en rechazar ciertas proposiciones de sumision que parece les ha ofrecido el Gobierno de Washington.

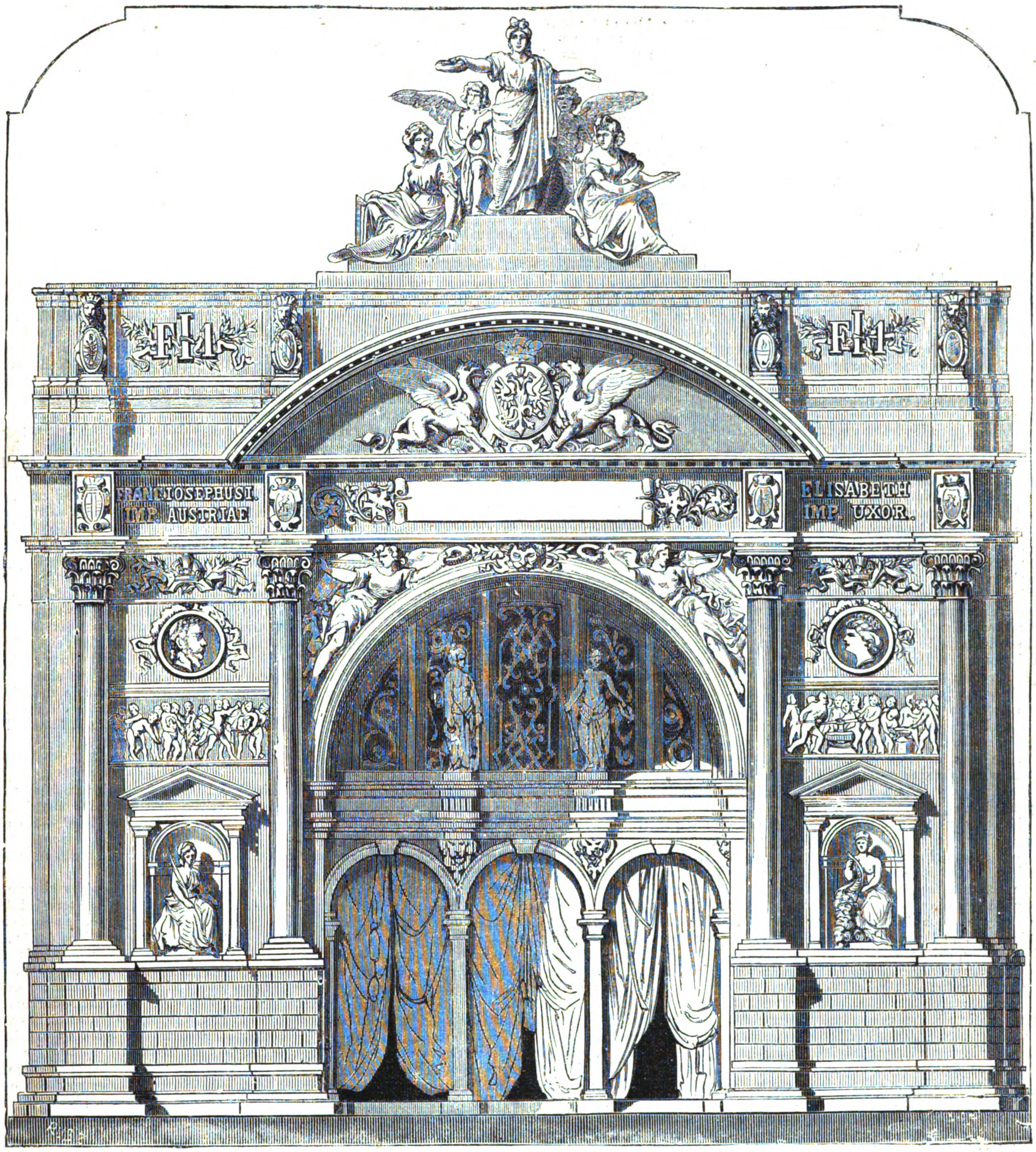
Nuestro segundo dibujo de la pág. 356, representa el campamento formado por el capitan Jack en las cercanías del lago Tulé, segun cróquis de un viajero inglés, Mr. W. Simpson, que lo visitó el 17 de Abril próximo pasado.

### UNA HORCHATERÍA EN MADRID.

El primer grabado de la pág. 357 figura el interior de una horchatería en Madrid.



VIENA.—Exterior de la estacion del ferro-carril del Norte.




VIENA.—Portada principal del palacio de la Exposicion.

Los industriosos valencianos que ejercen durante el invierno el lucrativo oficio de estereros en casi todas las casas regulares -- prescindiendo de los extremos, palacios y bohardillas — de esta veleidosa ex-córte, al mismo tiempo que ofrecen á los golosos tiernos melones como *un terron de azúcar*, ó peladillas de Alcoy y cajas de Alicante y Gijona, etc., cuando llegan los dias calorosos de Junio, si áun continúan ejerciendo su principal oficio de estereros, pero de verano, convierten el almacen de esteras en aseada y fresca sala donde se sirve á módico precio la rica horchata de chufas, más *helàa que la nieve.*

Antiguamente pocas eran las horchaterías *privilegiadas;* pero en nuestros benditos tiempos el progreso se advierte hasta en los ex-almacenes de esteras, y ahora, ademas de encontrarse en cada calle céntrica una ó más de aquéllas, no pocas hay adornadas con elegancia, y en las cuales halla el sediento, amén de la consabida horchata, hasta la exquisita cerveza india (?) *pale-ale,* y las sabrosas pastas inglesas que entretienen las fuerzas de los estómagos desfallecidos.

Por supuesto, es de rigor que en las horchaterías sirvan el refresco algunas lindas hijas de las márgenes del Turia ó del Manzanares.

OPORTO.

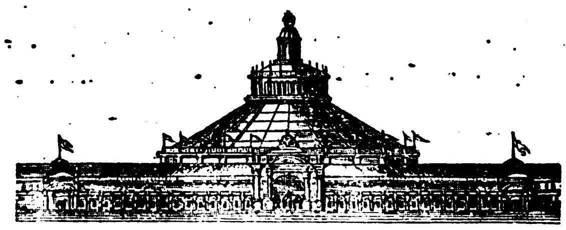
Finalmente, el segundo grabado de la citada pág. 357 es una pequeña vista de la célebre ciudad de Oporto, tomada desde el palacio de cristal.

Hoy, cuando está á la órden del dia, entre las gentes del *beau monde*, hacer una visita á la vecina nacion lusitana, y gozar en Lisboa, ó en Coimbra, ó en Oporto, de la envidiable paz y sosiego públicos que allí existen inalterables, creemos que nuestros lectores verán con gusto el mencionado dibujo.

Oporto es la segunda poblacion de Portugal, y en ella hay muy buenos edificios y excelentes obras de arte, dignas de ser visitadas por los *touristes.*

Su clima es benigno, sus alrededores pintorescos y señalados con no pocos monumentos históricos, que vinculan en sus carcomidos paredones recuerdos de gloria; el carácter de sus habitantes afectuoso y franco, muy parecido al de los de nuestras provincias gallegas y castellanas del Noroeste. Aquí debemos hacer punto, sin entrar en descripciones minuciosas de la insigne ciudad lusitana que está representada en el citado dibujo, porque en un número próximo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA darémos cabida á un interesante artículo referente á la misma, escrito por uno de nuestros colaboradores más asíduos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.



## VIAJE ALREDEDOR
### DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
**por un Caballero Español.**

### VI.

LA GENTE.

Desde que se abandonan las actuales fronteras de Francia y se entra en el nuevo territorio de Prusia, lo cual se conoce áun yendo dormidos por las declamaciones y las amenazas al aire de los franceses que van en el tren, el viajero puede persuadirse á primera vista de que la conformacion social de los países en que entra, difiere esencialmente de aquella que domina en los países de donde sale. Y por cierto que esta vez la comparacion es favorable para los latinos contra los germanos; cosa que consuela á los primeros de las muchas ocasiones en que temen reconocer la superioridad de los germanos sobre los latinos.

A uno y otro lado de la vía se ven en el territorio de Alsacia-Lorena extensos y hermosos campos que debe cultivar la mano del hombre, segun la expresion comun; pero que con sorpresa del viajero sólo son cultivados por las de la mujer. Bandadas de hembras infelices, desde la muchacha de ocho á diez años hasta la anciana de setenta, ejecutan en aquellas campiñas todas las labores campestres, incluso las más rudas; y hay horas y horas mortales de tren expreso, en que ni por casualidad se divisa un hombre.

Ocurre al pronto la reflexion de si esas antiguas provincias germanas se parecerán á nuestra Galicia y nuestro Astúrias, donde el exceso de poblacion, el fraccionamiento de la propiedad y la escasa riqueza del suelo obligan al hombre á buscar recursos en tierra extraña, miéntras la mujer cultiva el débil prado y la pequeña huerta para sustento provisional de la prole. Pero cuando se sabe que esto no es así, y se llega ademas á Strasburgo, y despues á Stuttgart, y luégo á Munich, y más tarde á Viena, grandes capitales todas de reinos diferentes, y se ve que la mujer machaca piedras en los caminos, y conduce el carro cargado, y descombra los cimientos del edificio, y amasa cal en la altura del andamio, y trasporta maderos á hombro, y ejecuta, por fin, todas las faenas masculinas, revuelta con el hombre, y sin que el sexo aparezca más que en el faldellin mugriento que apénas pasa de la rodilla, entónces el viajero ya no forma cálculos de similitud con comarcas españolas, suizas ó italianas, sino que volviéndose á la civilizacion germánica de frente, le pregunta con airado acento:—«¿Qué es lo que pasa aquí?»

Y efectivamente: aquí debe pasar algo.

En nuestro sentir pasan dos cosas que pueden reducirse á una: la primera es, que el militarismo se lleva á los hombres; y la segunda, que la vida militar hace que los hombres se olviden de las mujeres.

¿Cómo, si no, se justifica la existencia de ese tercer sexo, que no es la campesina, ni la aldeana, ni la traficante, que no es la esposa encargada de ayudar al esposo, ni la viuda sacrificándose por el pan de sus hijos, ni la huérfana buscando compensacion á su abandono, que de todas éstas hay en todas partes, sino que es la debilidad obligada á ser fuerza, lo bello impelido al tórculo del deforme, lo inhábil en condena de trabajos forzados?

Y cuando esto sucede en unos países poblados de hospicios para todo género de desgracias, de instituciones para toda suerte de necesidades, de fábricas é industrias para todo linage de aptitudes, ¿no es necesario temer que exista en el fondo de la cuestion un vicio social, cuyo alcance merezca las vigilias del filósofo y del moralista?

Dejándoles á ellos el asunto intacto, y prévia la declaracion de que no condenamos los ejércitos permanentes, sino que ántes bien creemos que en los países civilizados han sido y serán siempre la única garantía de la paz pública, doblemos la hoja para hacer notar que en Viena no se ven más que militares. Principiando por el Emperador, que carece de ropa de paisano, siguiendo por los Archiduques, ó sea infantes, que visten á todas horas el trage de campaña, continuando por el numerosísimo estado mayor de un numerosísimo ejército, y concluyendo por cuantos jóvenes se encuentran de buena figura, lozana salud y robusta forma, Viena parece un campamento en donde se espera cada dia el ataque de los enemigos. En paseo, en el teatro, en la sociedad; no se ven más que levitas blancas, encarnadas ó azules; no se ven más que galones, espuelas y espadas; no se ven más que manos derechas que se elevan rígidamente á la altura del rostro, para saludar y responder á los saludos. Hasta los paisanos tienen la costumbre de saludar así, como si todos hubieran sido ó tuviesen que ser soldados.

Sólo hay un magnate en Viena que se sustraiga á la forma exterior del militarismo, y es el padre de Francisco José. Este anciano, que recuerda con su conducta á Wamba, heredó el cetro austriaco en 1848 por abdicacion de su hermano Fernando; pero en vez de ceñirse la corona del entónces tan gran imperio, la trasladó en el acto á las sienes de su hijo, sin aspirar á que su nombre figurase en la cronología. Francisco Cárlos, que así se llama, usa sombrero de copa y levita negra como los demas paisanos, y tal vez á esta aficion se deba la inconcebible renuncia del trono.—Hubiera sabido esto un sastre de la Habana que remite de regalo á Francisco José, por conducto de la Esposicion española, frac, pantalon y chaleco negro de vestir (que el monarca no puede usar), y entónces habria dirigido el obsequio á su padre. De todas maneras el trabajo era el mismo, porque lo particular de esta ropa consiste en que está cortada por una fotografía de tarjeta, y el artífice asegura que le caerá en el cuerpo sin defecto alguno. Hé aquí por donde el ingenioso descubrimiento no va á poder comprobarse.

***

Si de las alturas del trono y de la grandeza descendemos al pueblo en general, ya no es el frecuente uso del uniforme lo que preocupa el ánimo, sino la observacion de que los ejercicios de fuerza esten encomendados por las calles á pobres viejos ó débiles criaturas. Se creeria que la raza alemana es contrahecha y miserable, á juzgar por las gentes que desempeñan aquí el oficio equivalente á nuestros mozos de cuerda: da gana de ayudarles á conducir sus bultos. Y eso que la industria acude en auxilio de la debilidad; pues al carreton de trasporte que arrastran el anciano, la mujer ó el niño, va uncida por lo comun otra fuerza no ménos extraña: la de un perro.

Más de una vez mirando esos humildes trenes de la pobreza, hemos querido discernir, aunque sin resultado, si es allí donde el perro justifica que es el amigo del hombre, ó el hombre el que desciende á la condicion de perro. Lo único de que estamos seguros, es de que ni uno ni otro ocupan su lugar. Nosotros tenemos por progreso de industria la carretilla del albañil ó del peon caminero, y hasta aceptamos el carreton de trasporte que tanto facilita el trabajo de ferro-carriles y almacenes comerciales; pero en nombre de una moral innata, de un repulsivo sentimiento de forma, condenamos y proscribimos duramente la asimilacion del hombre con el bruto: no queremos que la criatura se equipare al animal, ni éste á ella; no queremos, sobre todo, que la criatura tire; basta con que empuje.—El impulso, aunque sea físico, es una de las noblezas de la especie humana: el arrastre, aunque sea moral, es uno de los baldones del mundo.

Ibamos diciendo que el observador podia dudar de la raza por ciertas apariencias, si al lado de la mujer que barre las calles, y del viejo que arrastra el carro en compañía del lebrel, no se viera la poblacion invadida á todas horas por una juventud de robusto y bello continente que se ocupa en el servicio de las armas. No sabemos si en toda Alemania sucederá lo mismo que en Viena; pero de ésta podemos decir que los hombres son muy superiores á las mujeres. La estatura, el aspecto, la expresion del rostro, todas las cualidades externas de la persona, son en el sexo masculino más agradables y características que en el femenino, ó para hablar con mayor claridad, hay alemanes, pero no alemanas.

Queremos decir con esto, que así como en un concurso de gentes diversas podriamos designar muy acertadamente quién era inglés, ó frances, ó italiano, ó aleman, por ciertos rasgos característicos de fisonomía, no podriamos hacer lo propio, buscando entre las mujeres á la alemana de Viena; y si por acaso la encontráramos, sería atendiendo á algun perfil defectuoso, ántes que á alguna cualidad simpática.

Ya se ve; Viena es una capital como tal vez no exista otra en el universo. Punto de confluencia y fusion de alemanes, italianos, slavos, cheques, polacos, dálmatas, croatas, húngaros y servos, que por relaciones de nacionalidad, de comercio y de leyes comunes, constituyen un Austria sin otra geografía que la del capricho ó fortuna del conquistador, en vano sería buscar en él las trazas de un carácter á que ni el suelo, ni el clima, ni las costumbres, ni la sangre, ni áun siquiera los intereses de gloria y medro han podido contribuir á formarlo. Viena vive en feria perpétua de criaturas; y si los hombres por su tendencia cosmopolita, su traje punto ménos que uniforme y su descuido en materias de adorno propio pueden llegar á parecer unos, no sucede lo mismo con las mujeres, cuyo carácter típico se forma más que nada por el aire de su figura, por la expresion de su rostro y por los matices y arreglos de su tocado.

Comprendemos que las vastas y numerosas provincias del imperio austro-húngaro tengan cada cual de por sí su belleza y su gracia femeniles, como tienen su traje, su tradicion y sus costumbres; pero ir á buscar mujeres á Stiria, á Corintia, á Trieste, al Tirol, á Bohemia, á Moravia, á Silesia, á Dalmacia, á Croacia, á Transilvania y á la misma Turquía, unirlas con la raza sajona que da tono al país, vestirlas en frances y echarlas á la calle para servir de ornamento á los alemanes que gobiernan y á los judíos que monopolizan la fortuna, es hacer un pisto que puede no gustar á ninguna especie de paladares. Por eso las mujeres de Viena no son altas ni bajas, morenas ni rubias, delgadas ni gruesas, elegantes ni pingajosas: son unas pobres mujeres á quienes se saca de sus casas, que no de sus casillas, para traerlas á casa ajena, donde en cambio de lo que pierden de su país, no se les otorga nada propio.

Sí: se les otorgan, ó por mejor decir, se les imponen los figurines y las modas de Francia. ¡Qué es de ver á húngaras y bohemas, á dálmatas, tirolesas y moldavas, con su traje de medio peso, que les deja enseñar pasos enteros en sus descomunales y castañuðos piés; su polison retemblante de ballenas, su montera de pelos de difunto, su andar á saltitos coquetones, y su mirar por anteojos de rabo largo; ellas, acostumbradas las más á la saya corta, las trenzas sobre la cintura, el torso al natural, cuello y garganta sembrados de giligrana, corpiños de terciopelo con avalorios, mantos de lana mate, brazos desnudos, cintas á discrecion, libertad y gentileza por nacimiento; qué es de verlas, decimos, simulando á las pícaras y encantadoras francesas, con la cortedad, desgarbo y campesinería de quien representa comedias de aficionado!—Al ver á estas mujeres trocar sus atractivos naturales por la artificiosa compostura de una córte prestada, se viene al pensamiento la idea de si no habrá de perpetuarse por siglos de la historia la actual constitucion del imperio austro-húngaro.

***

No cabe duda, pues, en que los austriacos son muy superiores en mérito personal á las austriacas; pero ¿sucede lo mismo en otros méritos?—Hé aquí una cuestion para la cual nos declaramos incompetentes todavía, áun cuando ya tenemos formado un anteproyecto de juicio.

Se está en un error entre nosotros al creer que la raza germánica figura al frente de la seriedad del mundo. Los españoles, por ejemplo, creemos que los franceses y los italianos son, poco ménos ó más, tan informales y ligeros como nosotros; tenemos mejor idea de los belgas y holandeses; conceptuamos á los anglosajones como tipos serios en alto grado; pero en llegando á los alemanes, todo término de comparacion nos parece imperfecto, porque los alemanes y Alemania son para nosotros una especie de personificacion ó emblema de la formalidad.

Cuál no será, por consiguiente, el asombro del lector, al oirnos decir que los alemanes son quizá los hombres ménos serios de Europa. ¡Ya quisieran parecerse á nosotros!—Un aleman con su cara estirada, sus músculos inmóviles y sus ojos parados, no acude puntualmente á una cita ni por casualidad, no dice una palabra cuyo sentido pueda tomarse en serio, no cierra un trato sin dejar una puerta abierta para escaparse, no responde nunca nada definitivo; no improvisa, en fin, acto alguno de la vida social, y si lo hace, se considera libre por el mero hecho de haber partido de una improvisacion. Los viajeros en Alemania debian llevar en la cartera un escribano al lado del lápiz. Esas frases de *no me acuerdo si lo he dicho; ¿por qué no me lo ajustó usted?; he reflexionado mejor y me arrepiento; ayer le dije á usted cuatro y hoy son ocho; ya hablarémos despacio de eso*, etc., etc., son las muletillas de la conversacion comun, entre estos señores de la formalidad teutónica. Del pueblo, excusado es decir.

Y no se crea que este juicio nuestro es debido á algun desengaño personal, ó á falsas interpretaciones de viajero que no los entiende: es el juicio de todos los representantes del mundo, que protestan á coro contra esas informalidades, con motivo de los negocios emanados de la Exposicion universal. ¡Cuánto se echan de ménos aquí la severidad de los ingleses, la exactitud codiciosa de los franceses, y hasta la *palabra de caballero* de los españoles!

Hay que tener en cuenta, para su disculpa, que es-

tas gentes no son ni con mucho tan listas como nosotros. Miéntras sus asuntos se han tratado en familia, de norte á norte que dijéramos, la cosa ha podido permanecer callada; pero en cuanto han convocado para una de sus capitales á las gentes de todo el universo, todo el universo se ha persuadido de que el sol alumbra con más fuerza desde un cielo azul, que por entre un capote de nubes. — Los alemanes tardan literalmente mucho tiempo desde que oyen hasta que comprenden, y desde que comprenden hasta que discurren: parece que el que tiene el entendimiento está detrás del que tiene el oido; y áun de algunos puede decirse, que el entendimiento lo tienen en su casa; porque nunca responden á una objecion hasta el dia siguiente.

No sabemos quién ha dicho, que á las gentes del extremo norte hay que clavarles un clavo para hacerles cosquillas; y esto es tan cierto, como el que á las gentes del extremo sur les basta una miaja de aire para que rompan á bailar el vito.

Léjos de nosotros la idea, sin embargo, de creer ni decir, como hacen los franceses, que los alemanes son los bárbaros de la civilizacion. Lo desmienten su campo y sus ciudades, su vida y sus talleres, su trato y su cultura: lo desmentiria aún más su imprenta, si el idioma y el carácter gótico no se levantáran ante ellos como una muralla de la China. Pero es digno de estudio, á la verdad, ese contrasentido por cuyos opuestos polos caminan la torpeza visible de la inteligencia, y la lucidez innegable del pensamiento. Los alemanes no debian salir de su casa.

Dentro de ella elaboran, en virtud de una alquimia moral, todos los grandes progresos de la especie humana. Con su tardo discurso, que agujerea y profundiza más la raíz del análisis, consiguen un caudal de síntesis duro y consistente como la roca. Son esos andarines que marchan despacio, pero que no se cansan nunca; son los tércos del trabajo, los testarudos de la civilizacion. Por eso al lado de elevadas creaciones, abren tambien simas peligrosas.— Ellos perfeccionan el cristal, que es la lente que investiga el espacio; difunden el reloj, que es la aguja que mide el tiempo; labran el diamante, que es la palanca que mueve el mundo; hacen la filosofía, que es la antorcha del entendimiento humano. Si alguna vez la lente se vuelve al suelo y descubre infusorios asquerosos en el agua que creíamos cristalina; si alguna vez la aguja del tiempo señala horas fatales; si alguna vez el brillo de la joya despierta perniciosos instintos; si alguna vez la persecucion de la verdad conduce á errores que perturban la paz de la conciencia, ellos no lo procuran de mala fé, ni se aprovechan del daño que ocasionan: por el contrario, acuden al remedio con nuevas investigaciones y vigilias nuevas, dando en testimonio de su ideal científico, el ejemplo de una vida modesta, honrada y de ejemplares virtudes.

No sin razon el gran geógrafo dispuso que la tierra tuviese puntos cardinales de diversa temperatura moral y física: sin esta circunstancia los hombres frios llegarian á comerse á los calientes, y los calientes, por su lado, llegarian á devorarse á sí propios con las lecciones de los frios. Por fortuna las latitudes y las razas están en fiel: nunca como ahora se comprueba.

Con motivo de la Exposicion de este año, la raza latina puede tranquilizarse no poco en presencia de las cualidades visibles de la germánica. Esa superioridad científica que avasalla hoy al mundo; esos poderosos é invencibles ejércitos que amedrentan á Europa; esa cohesion de pueblos cuyos intereses son comunes y que en un dia dado podrian absorber á sus antiguos rivales, encontrarán siempre en el camino del mediodía una barrera inexpugnable, que no tiene reductos ni cañones, pero que tiene una cosa que vale más que ellos, la fuerza de la sangre. Si Napoleon I fué vencido en Rusia por el hielo, tambien lo fué en España por el sol; y el sol es una magnífica pólvora que no han inventado ciertamente los alemanes.

Podrian ponernos guerra, podrian invadirnos, podrian ocuparnos; pero vencidos y todo, nosotros seríamos los dueños. A la gente alemana le falta dón de gentes.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

### ACADEMIAS AMERICANAS.

En el primer artículo que hemos dedicado al asunto en que hoy vuelve á emplearse nuestra pluma (1) indicamos ya algo de la creacion de unas academias correspondientes ó sucursales de la Española, y como ésta dedicadas especialmente al cultivo de nuestra lengua. Una sucinta historia de esta utilísima institucion podemos presentar hoy á nuestros lectores, que para los de América, sobre todo, creemos será muy interesante. Sacamos nuestras noticias de datos auténticos, como que son oficiales, y tendrémos cuidado de seguir completándolas, y no dejar ignorar al público que tanto nos favorece, los progresos de estas corporaciones ni sus tareas literarias.

(1) Véase el n.° XV de LA ILUSTRACION, publicado el 16 de Abril último, pág. 243.

En junta que celebró la Academia Española el 24 de Noviembre de 1870, examinó una propuesta de los señores Marqués de Molins, director, D. Patricio de la Escosura, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Fermin de la Puente y Apezechea, y algunos otros académicos; y adoptándola, autorizó el establecimiento de academias correspondientes suyas en las repúblicas hispano-americanas, hermanas siempre nuestras por el idioma, áun cuando bajo el aspecto político sean en realidad Estados independientes.

Habia ya enviado la corporacion madrileña, con mucha antelacion á este proyecto, diplomas de académicos correspondientes á varios literatos distinguidos de aquellos países, calificándolos de *extranjeros*, porque así lo prescriben sus estatutos, en virtud de los cuales el número de los correspondientes *españoles* con naturaleza de tales y residencia en las provincias españolas, se limita á veinticuatro, y el de los extranjeros es indefinido. Mas no pudiendo resolverse á considerar en igual grado, por decirlo así, de extranjería, á un literato de París, Roma, Colonia, Rio-Janeiro, Munich, ó Lisboa, que á un mejicano, á un chileno, á un neogranadino, etc., que hablan nuestra lengua y cultivan y enriquecen una literatura que por esa misma lengua ha de ser forzosamente española, determinó, como queda dicho, no sin haber oido el parecer de algunos de nuestros hermanos de América, fomentar la creacion de Academias, independientes en cierto modo, pero ligadas con la central por analogía de reglamentacion y de tareas, no ménos que por la uniformidad de miras.

Fué parte integrante del proyecto la division de los países americanos españoles en ocho distritos ó secciones literarias, en esta forma: 1.° Méjico.—2.° Colombia.—3.° Venezuela, Ecuador.—4.° Centro-América, compuesto de las repúblicas de El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Costa-Rica.—5.° El Perú. —6.° Bolivia.—7.° Chile.— Y 8.° República Argentina.

La comision, compuesta de los académicos arriba mencionados y dos más que ya han fallecido, los Sres. don Eugenio de Ochoa y D. Antonio Ferrer del Rio, propuso un plan de organizacion, que se aprobó por un acuerdo articulado en la forma siguiente:

ARTÍCULO. 1.° Cuando tres ó más académicos correspondientes que residan en el mismo punto de cualquiera de las Repúblicas ó Estados americanos, cuyo idioma vulgar sea el español, lo propusieren expresamente y por escrito, la Academia Española podrá autorizar allí el establecimiento de otra Academia correspondiente de la Española misma.

ART. 2.° Las Academias correspondientes se regirán en lo posible por los estatutos y reglamento mismo de la Española, modificados, si fuere necesario, de acuerdo con los proponentes.

El número de académicos de las correspondientes no podrá bajar de siete, ni exceder de diez y ocho.

Los primeros académicos serán nombrados por la Española á propuesta de los proponentes; en lo sucesivo por la misma, á propuesta de la Academia correspondiente.

ART. 3.° Siempre que cualquiera Academia correspondiente creyere necesario modificar en algo los estatutos, habrá de consultarlo con la Española, y atenerse á lo que ésta resuelva.

ART. 4.° Las Academias correspondientes podrán modificar el reglamento como les parezca bien, pero dando cuenta á la Española para su conocimiento.

ART. 5.° Los académicos de la Española lo serán natos de todas las correspondientes, pero no de número.

ART. 6.° Una vez establecida una academia correspondiente en cualquiera República ó Estado, no podrá establecerse otra sin oir préviamente el parecer de la primera.

ART. 7.° La Academia Española y sus correspondientes estarán efectivamente en correspondencia constante, por medio de sus respectivos secretarios ó del académico al efecto nombrado.

ART. 8.° La Academia Española y sus correspondientes se deben recíproco auxilio en todo lo que respecta á los fines de su instituto; siendo por consiguiente obligatorio para todas ellas representarse unas á otras en el país respectivo siempre que intereses literarios lo requieran.

ART. 9.° Las Academias correspondientes podrán, cuando lo tengan por conveniente, renunciar á su asociacion con la Española, sin más requisito que declararlo así por escrito.

ART. 10. Recíprocamente, la Academia Española podrá, tanto no autorizar la declaracion de Academias correspondientes, cuanto declarar fuera de la asociacion á cualquiera de las existentes que deje de cumplir con las obligaciones voluntariamente contraidas.

ART. 11. Siendo como lo es puramente literario el fin para que se crean las Academias correspondientes, su asociacion con la Española se declara completamente ajena á todo objeto político, y en consecuencia, independiente en todos conceptos de la accion y relaciones de los respectivos gobiernos.

Aprobado por la Academia Española en Junta de 24 de Noviembre de 1870.—El Secretario accidental, Antonio María Segovia.

Para cumplir lo preceptuado en estos ocho acuerdos, creó la Academia Española una Comision de su seno compuesta de los sujetos siguientes:

Señores D. Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, Director de la Academia.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Juan Eugenio de Hartzenbusch.
D. Antonio Ferrer del Rio.
D. Fermin de la Puente y Apezechea, *secretario*.

Habiendo fallecido los Sres. Ochoa y Ferrer han sido reemplazados respectivamente por los

Señores D. Antonio de los Rios y Rosas, y
D. Alejandro Olivan.

Esta Comision tiene el encargo de examinar todas las propuestas de académicos correspondientes americanos, y sin su aprobacion no pueden presentarse á la Academia.

Los individuos nombrados correspondientes hasta el dia, y que han de ser fundadores de las futuras Academias, son los que constan de la siguiente lista.

EN CARACAS.

D. Cecilio Acosta.
D. Juan Antonio Caldaño.

EN SANTIAGO DE CHILE.

D. José Victoriano de Lastarría.

EN MÉJICO.

D. Alejandro Arango y Escandon.
D. Juan Bautista Ormaechea, *obispo de Tulancingo.*
D. Sebastian Lerdo de Tejada.
D. Manuel Moreno y Jove.
D. Agustin Cardoso.
D. Fernando Ramirez.
D. Joaquin García Icazbalceta.
D. José María Bassoco.
D. José Sebastian Segura.

EN LIMA.

D. Manuel Ignacio de Vivanco.
D. Numa Pompilio Llona.
D. Manuel Pardo.
D. José Vicente Camacho.
D. Pedro José Tordoya, *obispo de Tiberiópolis y Dean de Lima.*

EN COSTA-RICA.

D. Lorenzo Montúfar.

EN NUEVA-GRANADA.

D. José María Torres Caicedo.
D. Ezequiel Uricoechea.

EN SAN SALVADOR.

D. Santiago Gonzalez.
D. Darío Gonzalez.
D. Gregorio Arbízu (1).
D. Manuel Mendez (1).
D. Pablo Buitrago.
D. Salvador Valenzuela.
D. Jacinto Castellanos.
D. Alvaro Contreras.

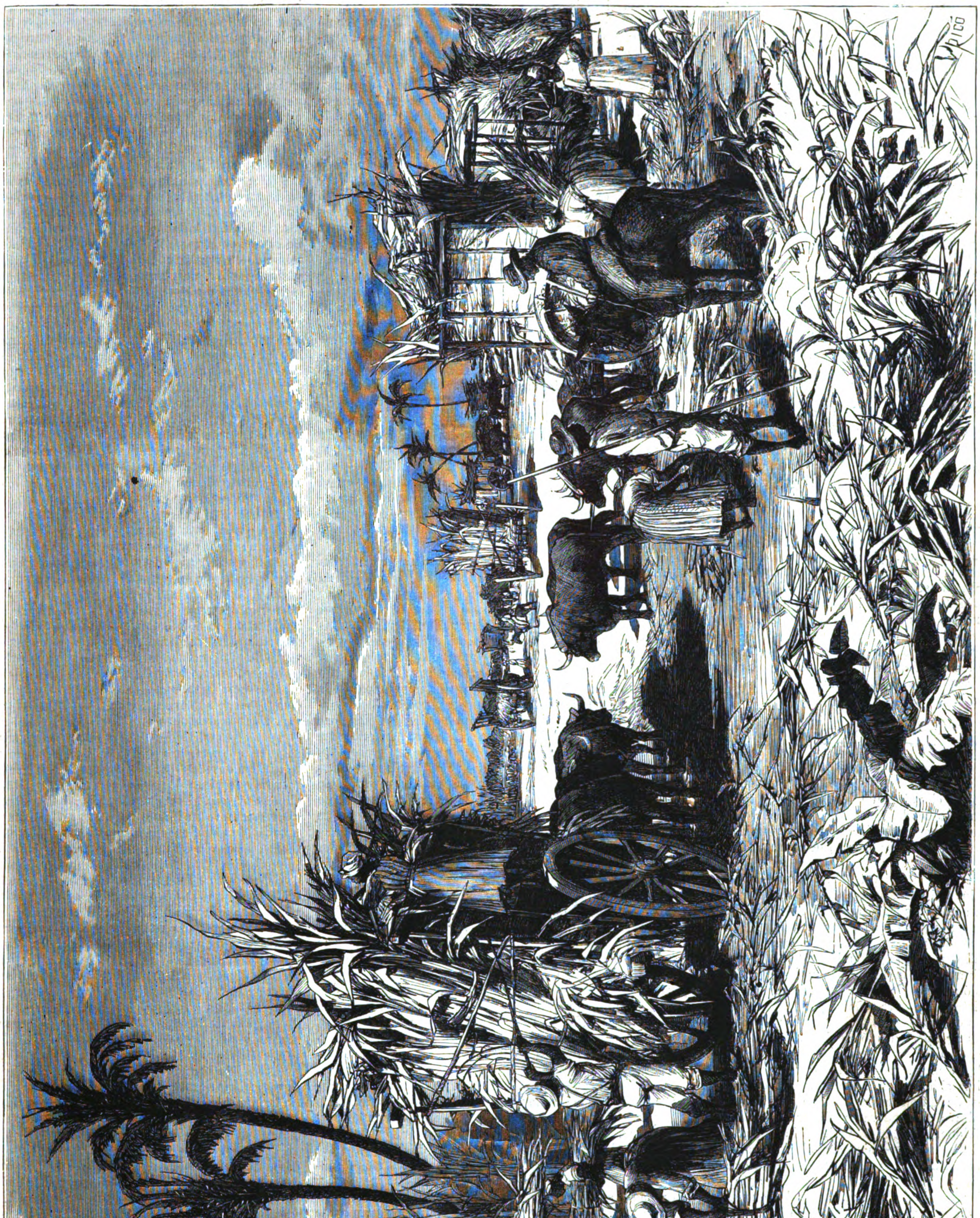
EN VENEZUELA, ECUADOR.

D. Antonio Guzman Blanco.
D. Antonio Leocadio Guzman.
D. Pedro José Rojas.
D. Evaristo Fombona.
D. Julio Castro.
D. Juan Leon Mera.
D. Julio Zaldumbide.
D. Pedro Fermin Ceballos.

(1) Ha fallecido.




MADRID.—Apertura de las Córtes Constituyentes.—Desfile de las tropas y voluntarios.



ISLA DE CUBA.—Recoleccion de la caña de azúcar en un ingenio.

EN BUENOS-AIRES.

D. Juan María Gutierrez.
D. Juan Bautista Alberdi.
D. Vicente Fidel Lopez.

EN EL PERÚ.

D. Antonio Flores.

La primera de las proyectadas Academias que se ha organizado ha sido la COLOMBIANA, componiéndola los sujetos siguientes:

Sres. D. Miguel Antonio Caro.
D. José Manuel Marroquin.
D. Pedro Fernandez Madrid.
D. Felipe Zapata.
D. José Joaquin Ortiz.
D. José Caicedo Rojas.
D. Rufino José Cuervo.
D. Santiago Perez.
D. Joaquin Pardo Vergara.
D. Manuel María Mallarino.
D. José María Vergara y Vergara.
D. Venancio Gonzalez Manrique, *Secretario.*

Y habiendo fallecido los Sres. Mallarino, y Vergara y Vergara, fueron nombrados para reemplazarlos los

Sres. D. Rafael de Pombo, y
D. Sergio Arbolida.

El dignísimo Secretario de la Comision ya mencionado, Ilmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea, que ha tenido la bondad de comunicarnos estas noticias (además de las que debemos á la Secretaría de la Academia Española, de cuyo desempeño está accidentalmente encargado D. Antonio María Segovia), se propone publicar una historia más extensa de estos utilísimos Institutos americanos en las *Memorias* que da á luz periódicamente la corporacion misma, y no queremos por tanto anticiparnos abusando de la noble franqueza con que se nos han facilitado los referidos datos, y áun el manuscrito del Sr. Puente. Pero lo dicho creemos que bastará para los habituales lectores de LA ILUSTRACION, y para que el público en general esté en la espectativa de los opimos frutos que prometen para los españoles de ambos hemisferios, no sólo el establecimiento de las Academias americanas, sino sus relaciones y correspondencia con la ilustrada y laboriosísima Academia Española.

E. E.

## ENSEÑAS Y COLORES.

Nadie ignora el valor que han tenido en todos los tiempos y entre todos los pueblos esos signos que, con formas y denominaciones diversas, han reunido á los hombres para actos religiosos, guerreros, sociales y políticos.

No es necesario hacer aquí gala de una enojosa erudicion para investigar el orígen de las diferentes enseñas que han alzado las colectividades más ó ménos numerosas, ya en paz, ya en guerra; ya tuviesen por símbolo un águila posada al extremo de un asta, una cola de caballo, ú otro signo emblemático; ya una tela desplegada junto á la moharra de una larga pica, ó en los mástiles ó antenas de los buques, para hacerlas más visibles á distancia y para señalar por las diferencias y disposiciones de sus colores y blasones los Estados, los Cuerpos, las agrupaciones ó los individuos á quienes representan, ó que tienen autoridad para enarbolarlas. Tales señales tienen, y han tenido siempre, algo de sagradas; han sido, y son representacion de nacionalidad, lazos de union entre los que á su sombra se agrupan. Faltar á la bandera, es faltar á los juramentos; es ser felones ó cobardes. Objetos inanimados, reciben, no obstante, homenajes singulares, porque en ellos se personifica la patria ó una numerosa asociacion. Las banderas y estandartes sólo se rinden ante Dios, son saludadas por la artillería, y al pabellon nacional se le bate marcha real y se le presentan las armas.

Abandonar la enseña al enemigo en funcion de guerra es grandísima afrenta, y á veces irreparable calamidad. Hé aquí por qué nos presenta la historia no pocos ejemplos de porta-insignias que se han dejado hacer pedazos ántes que soltar las que se les habian confiado, muriendo algunos envueltos entre sus pliegues, como en un glorioso sudario: de aquí tambien el empeño de despojar de ellas á los contrarios, hecho que en muchas ocasiones ha influido decisivamente en el éxito de un combate; hé aquí por qué en momentos supremos, é indecisa la victoria, ó próxima á escapar de las manos, el alentado caudillo de una hueste ha solido empuñar la enseña, arrojándose sobre las filas enemigas, estimulando el coraje del soldado, que nunca ve impasible este arranque generoso de su jefe. Mil veces se han consumado heróicos sacrificios por arrebatarla de las manos en que habia caido. Las conquistas de banderas son verdaderos despojos opimos, y el más preciado trofeo de la victoria.

Desde que el emperador Constantino Magno venció á Maxencio, el nombre de su insignia, el *Lábaro*, quedó como nombre de toda insignia vencedora. El *Oriflama* de los reyes de Francia, ó bandera de San Dionisio, se sacaba del venerando claustro en ocasiones graves y solemnes, como si el esgrimir á su sombra las armas de la patria fuese presagio de ventura, aunque no la hubo ciertamente en Azincourt, en Crecy, en Poitiers, campos sangrientos donde el oriflama cedió al estandarte de San Jorge, no ménos reverenciada insignia de la Gran Bretaña. El pendon de Alfonso VIII de Castilla y el guion primacial del arzobispo D. Rodrigo Ximenez, mostraron á los cruzados del Muradal las espléndidas tiendas del Emir de los Almohades, cuya invasion puso á la España cristiana en trance de tornar á los dias de Guadalete. Los pendones de las mesnadas concejiles y los de los ricos-hombres é infanzones de nuestro solar guerrero, las mangas episcopales y abaciales, trazaron los pasos de una prolija reconquista, que, á traves de muchos triunfos y no pocos reveses, llegó hasta plantar en la torre del Homenaje de Granada tres sagradas enseñas: el estandarte de los Reyes Católicos, el pendon de la hazañosa Orden de Santiago y el guion arzobispal de las Navas de Tolosa.

No sabemos qué hubiera sido de la exígua y heroica hueste del inmortal Hernan Cortés; hueste que tanto se mermó en la *noche triste* de las Lagunas, si á la mente del sublime capitan no hubiese acudido el pensamiento de arrancar la enseña de los Aztecas en el famoso campo de Otumba. Las espadas españolas abrieron sangriento paso hasta ella, y la gloria de aquella jornada se reflejará en nuestros anales miéntras haya hombres sobre la tierra.

Las citas serian demasiado copiosas y nos llevarian muy léjos, ya las buscásemos en nuestra historia, ya en la de todos los demas pueblos antiguos y modernos.

Como ya dejamos indicado, los guiones, banderas, estandartes y pendones, no reunen á los hombres solamente para empresas de armas: en el culto que se rinde á la divinidad tambien se juntan las gentes de muchas naciones teniendo por guías estos símbolos. Sin hablar del Confalon pontificio, que es asimismo enseña militar, cuyo alférez fué siempre un personaje importante, en las procesiones de la comunion católica, ora salgan á la via pública, ora se limiten al interior del templo ó á los claustros, las parroquias van precedidas de sus mangas, las cofradías de sus estandartes y guiones. Las Iglesias disidentes, en su árido culto, no usan de esta clase de demostraciones: si las usasen, no podrian prescindir de los indispensables signos de union.

Nadie en el mundo tan aficionado á ellos como los sectarios de Budha en todas las regiones del Asia Oriental. Entre aquellos pueblos descuellan los chinos, el más gárrulo, ceremonioso y dado á la ostentacion y á las prácticas ruidosas, aunque fuerza es confesar que su espíritu religioso se reduce simplemente á actos exteriores de grande aparato, destituidos, no digamos de uncion y misticismo, pero hasta de la más pequeña inclinacion devota. Una procesion en China, y se prodigan mucho, es espectáculo curioso y por demas peregrino. Aparte de mil objetos que en ellas se exhiben, de sus estrepitosas músicas, disfraces y mogigangas, se ven bosques de astas ostentando banderas y pendones de todos tamaños y colores y de las magníficas sedas del país, superiormente tejidas. Tambien los buques chinos, áun fuera de fiestas, en las cuales se cubren materialmente de tela, están habitualmente medio empavesados de banderas, gallardetes, grímpolas y flámulas. La grímpola, ó paño triangular, es la forma más usual y más del gusto de aquel pueblo original.

Tambien en Europa, en esas procesiones más ó ménos cívicas á que se da el nombre inglés de *meeting*, y que aquí se llaman manifestaciones, las banderas y estandartes, no sólo preceden á determinados grupos de asociados, sino que suelen rezar las aspiraciones y deseos de los manifestantes en frases y apóstrofes que cortan sus colores.

Y ya que los colores nos salen al paso, permitido nos ha de ser diferir en este lugar de opiniones respetables, y que, por añadidura, se basan en minuciosas investigaciones auxiliadas por el talento.

Hasta la presente, por más que se diga, hemos dado escasa importancia á los colores de las enseñas, á causa solamente de la grande anarquía que ha existido siempre en esta materia, aunque es nuestro parecer que tal anarquía no ha debido existir, y que hubiese sido y sería más conveniente tener reglas constantes con fuerza de leyes escritas; bien que en este punto, como en otros, el derecho más fuerte sea el consuetudinario. Para establecer estas reglas no sería necesario ceñirse estrictamente á las nimias prescripciones de la heráldica. Ésta, por ejemplo, señala el color rojo como símbolo de valor, astucia, fuerza y sangre, condiciones que todos los pueblos reclaman para sí, y tambien los individuos más ó ménos linajudos; razon por la cual, es el gules (1), sangre ó rojo, el color más comun en enseñas y blasones.

De aquí se sigue que, sin hablar de los pendones particulares, hoy sin uso ni objeto, desde que los ejércitos son reales ó nacionales, un gran número de estados tienen la bandera encarnada ó campea el rojo entre los demas colores. El pabellon mercante inglés es encarnado, con la cruz aspada de San Jorge en el ángulo del jefe; en el pabellon real del Reino-Unido, apénas se destaca otro color por entre los leopardos, el aspa de la Verde Erin y los demas blasones de sus cuarteles: la bandera hamburguesa es toda roja con un castillo blanco en el centro: idéntica es la del reino de Siam, teniendo en vez de castillo un elefante blanco: las de vários estados musulmanes rojas son: éste es igualmente el color adoptado por los más ardientes revolucionarios de Europa. Inútil es añadir la multitud de enseñas en que entra por mucho el color bermejo.

Aunque de pasada, dirémos algo sobre lo que pretenden de que hay algo de emblemático en la dualidad ó trialidad de colores en las banderas. Para nosotros, la dualidad nada dice, como no sea forzando orígenes, reuniendo tradiciones más ó ménos legítimas, ó casando signos de naciones diferentes que llegaron á ser una; pero áun dicen ménos las banderas tricolores á que se han querido prestar significaciones pueriles, como pueril es aferrarse tenazmente á un color con tradicion de ayer, anteponiendo estas nimiedades á altísimos intereses. Así vemos en estos dias resistiéndose á la fusion los miembros de las dos ramas de Borbon en Francia, por no cederse una á otra los matices de sus insignias, y eso que no hay mucho que contar del albo pabellon de la primogénita, ni del tricolor, no de la segunda, sino adoptada por la segunda, como herencia revolucionaria.

Por lo demas, si hay algo de emblemático está en la bandera de un solo color, porque puede indicar, por lo ménos, unidad nacional. Como son pocos los colores, y parte de ellos no se han adoptado para enseñas, se da en el escollo de confundir las enseñas de diferentes naciones; pero este escollo se salva con accesorios en el campo, como son cruces, escudos, barras, estrellas, aspas, ú otros accidentes.

De no haber habido reglas constantes en cada país que asignen colores, sus disposiciones y empresas, sobre todo á las enseñas que pudiéramos llamar subalternas, resulta que si un documento se extravía, si una tradicion se pierde, si vence la inercia, que entre nosotros ejerce siempre su influjo negativo, nos hallarémos con muchas de estas enseñas sin poder asignarles orígen ni fecha, y en vez de un preciado trofeo ó de un objeto histórico importante, tendrémos un trapo inútil.

Sabemos que fueron rojos algunos guiones de nuestros reyes; que otros, en su vida aventurera y hazañosa, cabalgaban precedidos por el verdadero estandarte real, ó sea el paño cuartelado; que comunmente eran blancas las llamadas banderas coronelas desde que en nuestros ejércitos se introdujo la graduacion de coronel, banderas con aspas rojas dentadas, ó sea la cruz de Borgoña, que en verdad ignoramos qué papel podia representar en enseñas castellanas y aragonesas; pero de muchas de las que hay esparcidas por los pueblos y santuarios de España, poco se sabe, y quien lo sabe no lo dice. Esto, aparte de sustracciones, tres veces vituperables, de ocultaciones sin objeto, de incendios, de devastaciones extranjeras, entre las que descuella la de la invasion francesa de principios de este siglo, que fué para nuestra patria segunda edicion de la de las hordas de Genserico en el siglo V.

Todas estas causas, y ademas el no haber habido en España un local único que sirviese de depósito á nuestras enseñas veteranas y á las tomadas á innumerables enemigos; el haber ofrecido nuestros reyes, príncipes y caudillos muchos de estos despojos á templos y monasterios de su especial devocion; la catedral de Toledo, la basílica Compostelana, las Huelgas de Burgos y otras cien casas santas; las de la Real Armería, Museo de Artillería, archivo del Ministerio de la Guerra, donde algunas se conservaban, y con ellas los papeles de su referencia y multitud de documentos relativos á la adquisicion y depósito de muchas en otros parajes, el templo de Atocha entre ellos, enseñas y documentos que fueron presa de las llamas en el incendio de aquel archivo en Noviembre de 1846; todas estas cosas, repetimos, han hecho que sea muy escaso el número de estos signos, por otra parte de vida efímera, que el Estado conserva.

(1) De *gueule*, boca abierta de animales felinos.

Por lo demas, ningun español ni extranjero podrá dudar de que si existiesen y se conservasen todas las banderas, estandartes, pendones y guiones de nuestras mesnadas reales, concejiles é infanzonas; de nuestros famosos tercios, regimientos, batallones, escuadrones y baterías, con más las conquistadas en campo abierto y en plazas enemigas, nuestro museo de enseñas sería más copioso que el de nacion alguna, contando, como contamos, doce siglos de luchas, solamente desde Covadonga hasta nuestros dias, en la Península, en todo el continente europeo, en Africa, en ambas Américas y en las regiones orientales, sometiendo pueblos y naciones ó revindicando la independencia de nuestra tierra solariega.

Todas estas digresiones parecen algo incongruentes; pero ya están hechas y no las hemos de borrar. Nuestro objeto principal en este ligero trabajo es aconsejar la adopcion de una sola bandera y un solo color para el pabellon y la escarapela de España; que el que creemos preferible es el morado, que tiene tradicion entre nosotros y que no se confunde con el de nacion alguna; que este pabellon puede ser blasonado para que en él se representen los antiguos reinos, y si los blasones asustan á algunos de nuestros contemporáneos, lo cual es de una candidez incomprensible, pueden ponerse en el campo los símbolos que parezcan convenientes, evitando lo complicado, lo pretencioso y lo grotesto; que sería sustituir á la heráldica añeja, respetable, una heráldica nueva, estrafalaria y ridícula.

M. M. CABALLERO DE RODAS.

## ROMANCE JOCOSO.

PARA SOLEMNIZAR LA COLOCACION DE UNA LÁPIDA QUE PERPETÚE EL NACIMIENTO DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Con el derecho ó torcido
De hablar á tontas y á locas
Que hay que dar á los poetas,
Porque si no, se lo toman,
Voy á contar una anécdota
De crónica escandalosa;
Una aventura galante
De alta esfera y alta cofa.
Tómeselo Dios en cuenta
Á mi lengua pecadora;
Mas yo, si no hablo, reviento;
Y, ó no he de saber la cosa,
Ó ha de saberla conmigo
¡Qué es España! toda Europa.
El sucedido, en cuestion,
Pasó entre hidalgas personas;—
Y yo me chupo los dedos
Para chismes aristócratas.—
Si pudo el hinchado Herrera,
Con desgarro que le sobra,
Ingerirse Olimpo adentro,
Cual si fuera en casa propia,
Y pintar como recluta
Á Marte y su gente toda
Comparados con Juan de Austria,
¡Que es andaluzada y gorda!
Bien puedo mi sér divino
Tratar sin tanta bambolla
Del rubio Apolo; no empero
Para decir que son prosa,
Y prosa vil, sus conceptos
Al lado de los de Góngora,
Más es para sorprenderle
En su frágil cuarto de hora
Y revelar un curioso
Pormenor para la historia,
Hoy en que ésta es tan amiga
De salpimentar sus crónicas.
Han de saber, pues, ustedes
Que hubo una cumbre en la Tósida
Llamada Monte Parnaso,
Y en ella, ó en él, sin pompa
Vivian nueve muchachas
Con graduacion de diosas,
Con aire de sabidillas
Y gestos y actos de locas:
Gallo de aquel gallinero,
Capellan de aquellas monjas,
Loquero de aquella jaula,
Capitan de aquella tropa
Y exclusivo mirador
De aquellas caras de gloria,
Era el rubio Apolo, el hijo
De Júpiter y Latona.
Yo no sé cómo la crítica
No ha dado en cosa tan óbvia
Como es la de sospechar
Que la mujer, siendo estopa,
Y el hombre más frio fuego,
Con que viene el diablo y sopla,
Fuerza era que Apolo, áun siendo
De espalda y pecho de roca,
Pecára de pensamiento,
Y de palabra y de obra.
Mi Dios, aunque presumido,
Dió en que el que no se enamora
Ni es Dios, ni es hombre, ni es nada,
Y cátale entre congojas
Y latidos y vaivenes
Echando de aquella boca
Los suspiros por millares,
Las lágrimas por arrobas.
Era impersonal su amor;
Mas cosa es contradictoria
Amar sin saber á quién,
Y así se fué de una á otra
Tanteando á las nueve Musas,
Unas fátuas y otras tontas.
Polimnia como maestra
Se rió de su *retórica;*
Urania ni áun le miró,
En sus *planetas* absorta;
Terpsícore marchitaba
Sus flores con sus *cabriolas;*
Clío le dijo que fuese
A otra parte con *historia;*
Euterpe hizo de su *música*
Celestial muy gentil mofa;
Erato en vez de su amor
Le dió correcta una *oda;*
Calíope no queria
Manchar su túnica *heroica,*
Y Melpómene la *trágica*
Bramó, al oirle, de cólera.
Solo faltaba Talía,
Que, como Musa de gorfa,
Era temida de Apolo
Por lo suelta y lo zumbona:
Acobardado que estaba
Tras la escama de las otras,
Costóle traerla á plática,
Mas dióla pases en forma,
Y, aunque estaba ágil y huida,
Compúsola y recortóla:—
Y puesta en suerte y oyendo
Tanta y tanta y tanta hermosa
Frase de amor primerizo,
Que es el que más aprisiona,
Sintióse la gaya Musa
Hervirle la sangre toda,
Purpurársele el semblante,
Nacerle inquieta zozobra,
Abrasársele en el pecho
El corazon á deshora,
Y aprender súbito el libro
Del amor hoja por hoja.
El amor con el ingenio
Conjuntamente se colman:
¡Quién pudiera poner tasa
Á aquella pasion tan honda!
Apolo, el Dios más augusto,
A su dulce infancia torna,
Talía, aquella locuela,
Piensa, siente, calla y llora.
Amor tan inesperado
Va de la fama la trompa
Del Helicon, el Pierio
Y el Parnaso á la redonda,
Y, aunque causa el primer golpe
Escándalo entre las diosas,
Llega á inspirarles respeto,
Pues ya comprenden de sobra
Que tales lances no pasan
Las que un alto fin escondan.
La pobre Talía en tanto
Se iba poniendo tristola,
Y caia de colores
Y ya miraba ojerosa
Y andaba flácida y torpe
Y usaba no sé qué drogas
Y, ó no salia de casa,
O andaba entre sol y sombra.
De pronto dejó el Parnaso
Y vínose á la Rioja
Y en Quelcaró, que decia
La infeliz estar hidrópica;
Al fin salimos del susto,
Pues sin forceps ni áun matronas,
Vino espontáneo á la tierra
Un muchacho tan de broma,
Que abrió los ojos riendo,
Y pidió mamar de coplas,
Y fué despues la delicia
De la comedia española.
Su nombre es *Manuel Breton*
*De los Herreros:* su historia
No hay para qué se refiera,
Pues nada tiene de incógnita;
Pero importaba decir
Que si es príncipe en sus obras,
Tiene de Apolo y Talía,
Como hijo, la ejecutoria,
Y no es noble advenedizo,
Sino linajudo en forma.
Al presente no faltaba
Sino que alguna persona
De las que premian el mérito
(Que, en fe de verdad, son pocas)
Diese á don Manuel Breton,
Aunque la tiene, más honra.
Pues bien: ese caballero,
Amante de nuestras glorias,
Ha parecido por fin;
Y en la casa ya famosa
Donde Talía y Apolo
Se alojaron, él coloca
La lápida que desde hoy
Tan buen natal conmemora.
Esta es la historia ofrecida,
Sin más puntos ni más comas,
La cual acaba en un víctor
Que mi musa, servidora,
Da á Breton de los Herreros
Y á *Salustiano de Olózaga.*

JERÓNIMO BORAO.

## PREDICAR EN DESIERTO.

—¿Qué es el amor?—Niña hermosa,
¿Saberlo quieres?—Lo ansío.
—Pues escúchame, bien mio;
Es un sueño y no otra cosa.
Sueño que viene á embargar
El alma con su beleño.
—Pues si el amor es un sueño,
Debe ser dulce soñar.
—Tal vez no, porque en la vida,
Siempre en lucha el mal y el bien,
Si hay sueños dulces, tambien
Hay sueños tristes, querida.
Y el de amor, más que placer,
Suele causarnos dolor.
—No importa; si es sueño amor,
Dulce sueño debe ser.
—¡Ay niña! en su inexperiencia
No alcanza á ver tu sentido
Que un sueño desvanecido
Emponzoña la existencia.
Que una ventura ilusoria
Cuando traidora se aleja,
El recuerdo que nos deja
Abrasa nuestra memoria.
Que al destierro de un eden
Ningun infierno equivale,
Que no hay mal, niña, que iguale
A la pérdida del bien.
Así, del sueño de amar
Rechaza el brillo halagüeño;
Porque si es dulce ese sueño,
Es muy triste el despertar.
Y en el alma de tal suerte
A veces imperio toma,
Que el despertar nos desploma
En los brazos de la muerte.
Si, pues, la vida así trunca,
¿Qué prefieres en tu empeño?
—Morir tras un dulce sueño
A vivir sin soñar nunca.

L. SIPOS.

## UNA AZUCENA

SOBRE EL SEPULCRO DE UNA VÍRGEN.

Pálido es mi color, como la frente
De la casta doncella
Que aquí descansa en paz; fresco el ambiente
Bebe en mi aroma los suspiros de ella;
¡Quién pudiera arrullarla eternamente!
Mas ¡ay! el sol que tras las nubes arde
Pronto al hundirse aumentará mis cuitas,
Y al espirar la tarde
Mis pobres hojas rodarán marchitas.
Yo, que á una vírgen arrullé en su losa
Con triste duelo ó con amarga pena,
No tendré ni una errante mariposa
Que entre tanto clavel y tanta rosa
Se acuerde de la pálida azucena.

ANTONIO F. GRILO.

## ISLA DE CUBA.

RECOLECCION DE LA CAÑA DE AZÚCAR EN UN INGENIO.

En el puesto de honor del gran salon del Museo francés contemporáneo en el palacio de Luxembourg, en París, llama constantemente la atencion de cuantos le visitan un admirable lienzo de Rosa Bonheur, de no muy grandes proporciones relativamente, pero que es una obra maestra de gracia, de arte, de naturalidad, de sencillez y alto buen gusto, ante la cual se detienen extasiados para contemplarla y admirarla, no sólo los franceses, sino todos los extranjeros que visitan aquel Museo, reconociendo con el corazon y la inteligencia el delicioso mérito de la gran artista francesa, cuya vida sencilla, artístico-campestre, se desliza suavemente entre su taller y su jardin, sus vacas y bueyes y sus pinceles, sus flores y su paleta, sus árboles y sus lienzos.

Á aquel admirable cuadro de Rosa Bonheur se le se-

ñala con el gráfico nombre de *La caida de la tarde*, y cuéntase de él, como cosa cierta, que su adquisicion costó al Gobierno francés la importante suma de CIEN MIL FRANCOS, cantidad que en nuestra España es casi imposible alcance la más espléndida obra de nuestros grandes artistas contemporáneos, llámense Gisbert ó Castellanos, llámense Haës ó Villaamil.

*La caida de la tarde*, de Rosa Bonheur, es la naturaleza en toda su sencillez y exactitud; es un destello de la Divinidad, que ha bajado sobre la frente de un mortal. En el centro se ve una gran carreta atestada de hierba entre-seca, y uncidos á ella unos hermosos y mancos bueyes, que están mirando á todas partes, que se espera comiencen á mugir, que aguardan pacientes á que aquellos jóvenes aldeanos y aldeanas acaben de atestar de hierba la carreta, para emprender trabajosamente su camino de la granja ó la alquería. Por entre aquellos bueyes, aquella hierba y aquellas alegres gentes, que concluyen sus faenas del camdo aquel dia, se siente materialmente correr el aire, se percibe el olor de la hierba, se distinguen las sonrisas de los aldeanos, se cree oir sus gritos de regocijo, se siente acercar la noche; es, en fin, tal la verdad, la admirable verdad, que el espectador de aquel lienzo sorprendente se juzga en medio del campo segado, olvida cuanto le rodea y siente que se escapa del fondo de su corazon un himno de alabanza consagrado al mágico talento, al sencillo é inspirado pincel de Rosa Bonheur.

***

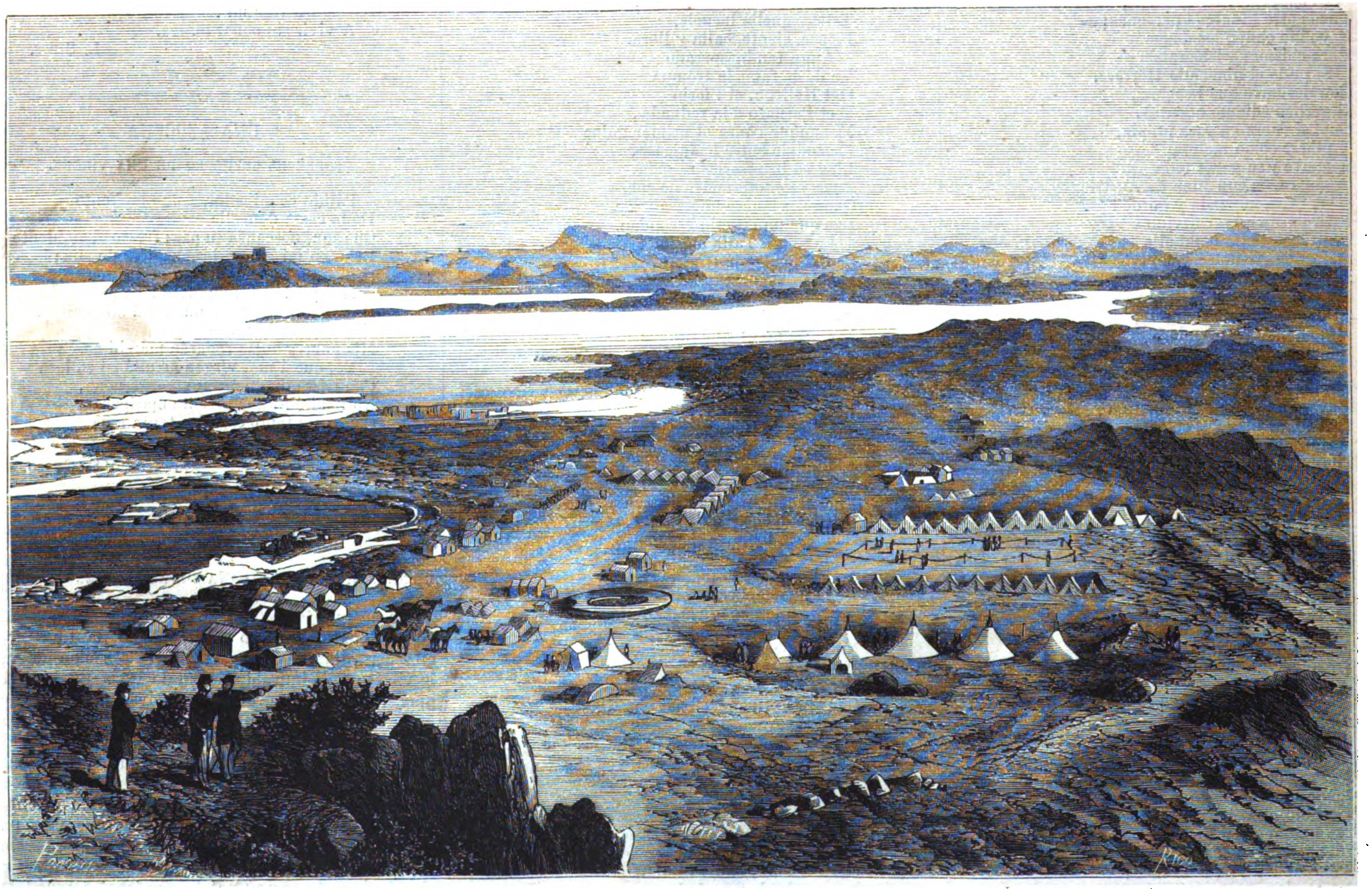
Contemplando el bellísimo grabado que se ofrece en este número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y al pié del cual se lee: ISLA DE CUBA: — *Recoleccion de la caña de azúcar en un ingenio*, nos ha asaltado naturalmente el recuerdo del lienzo admirable de Rosa Bonheur, por la afinidad del pensamiento entre aquella y esta obras artísticas, por lo hermoso de este trabajo, presentado por LA ILUSTRACION hoy; porque tambien aquí hay la enorme carreta abrumada, no de hierba, sino de caña de azúcar; los mansos bueyes, prontos á tirar de aquélla camino del *trapiche;* los pobres negros trabajadores de uno y otro sexo; tambien *se siente* circular el aire por el penacho de plumas de las enhiestas palmas de Cuba la incomparable, besando los extremos de las hojas de la cortada caña, refrescando los rostros de los negros, neutralizando los ardores del sol terrible de los trópicos, porque aquí, en el grabado, la escena no es á *la caida de la tarde*, como en el lienzo de Rosa Bonheur; aquí es en pleno dia, en pleno sol, bajo el cielo sin igual de la perla española, la más grande, la más bella, la más espléndidamente rica de cuantas islas hizo Dios brotar del centro del mar en aquella region venturosa.

***

¡Qué precioso grabado! ¡Cuánta verdad, cuánta naturalidad y cuánta poesía á la vez! ¡Qué gracia de composicion del cuadro! ¡Qué perfeccion de detalles! La caña acaba de ser *chapeada* por los negros de la dotacion del ingenio; las carretas de la finca, unas han llegado y otras van llegando, y *la gente* las atesta de caña para ser trasladada al *trapiche*



El general Guzman Blanco, presidente de la república de Venezuela.
(Cuadro del Sr. Navarro y Cañizares.)



AMÉRICA DEL NORTE.—Guerra de Modoc: campamento anglo-americano en las cercanías del lago Tu'é.

que ha de convertirlas en azúcar, porque la *zafra* ha comenzado, la *molienda* avanza, y bien revelan los cantos alegres y las risas de los negritos y negritas *criollos*, y los chasquidos y gritos de los negros y negras *de nacion*, que ha llegado la gran época de los ingenios, que es el último mes del año el que está corriendo, que *l'amo, y la niña, y lo niñito con lo demá cabayero branco de la Bana están en la finca;* que todos han venido al ingenio á pasar las fiestas de Navidad; que se les ha dado la *esquifacion nueva* (vestido); que les espera *el aguinaldo*, y á algunas parejas enamoradas el ser casadas por el señor cura de *la finca* á presencia del amo, *la niña* (esposa de aquél), *los niñitos* (sus hijos) y los caballeros blancos de la Habana que se hallan tambien momentáneamente en el ingenio; y en fin, algunos de los más honrados y *buenos sujetos*, de los que más y más bien han trabajado durante el año, esperan que *l'amo* y *la niña* han de darles *su carta de libertad* en los dias de Pascua, en tanto que todos, hombres y mujeres, *criollos* y de nacion, chicos y grandes, se estremecen de placer al sentir acercarse rápidamente su oásis del principio del año, su paraíso, su pasion frenética, su locura, ¡su dia de Reyes! aquel gran dia 6 de Enero que pertenece todo entero al hombre y la mujer *de color* en la isla de Cuba, y cuya explosion de titánica alegría es imposible hacer comprender por medio de una descripcion, por exacta que pueda ser, á quien no haya visitado la isla de Cuba.

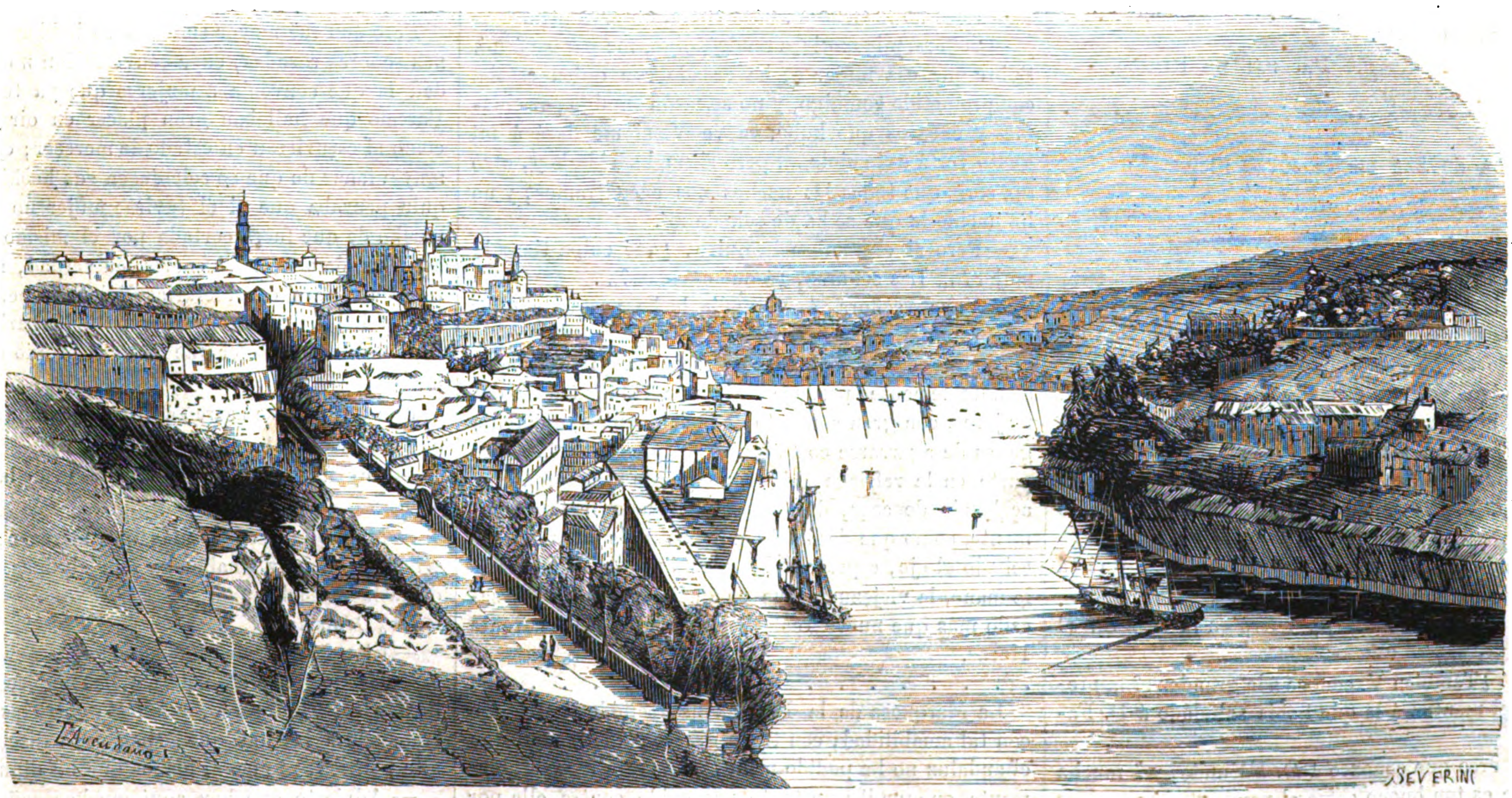


MADRID.—Una horchatería.

Ese grabado es la perfecta exactitud, es la verdad, nada más que la verdad.

Todo ese inmenso terreno, hasta donde alcanza la vista, más allá aún, estaba cubierto de cañaverales magníficos hace solo algunos dias, y las cañas, apiñadas, apretadas, estrechándose con fuerza unas contra otras, se alzaban orgullosas al cielo en leguas de extension, presentando á los besos del sol ardentísimo de los trópicos un mar verdadero de sus hojas, mar que ondulaba graciosamente murmurando al menor soplo de la brisa perfumada, cubriendo á un ejército de negros y negras que trabajan al pié del fresco, sombrío, misterioso, interminable cañaveral.

Pero la campana del ingenio dió la señal; el córte de caña comenzó, avanzó, terminó; toda la dotacion de la finca se ha portado *como buenos*, las enormes carretas, tirada cada una de ellas por cuatro grandes, gordos y mansos bueyes, van llegando desde el *batey* á los cañaverales; á cada una de ellas se la carga de caña espantosamente, y todas van marchando luégo al antiguo *trapiche*, ó sea la *casa de molienda*, donde aquellas montañas de caña han de ser molidas, trituradas, comenzando así la serie de operaciones que ha de producir la azúcar blanca, *la prieta*, la *moscabado*, la miel, el aguardiente, toda esa riqueza cubana que luégo se esparce por el mundo, y en cambio de la cual el mundo entero arroja torrentes de oro sobre la opulentísima isla de Cuba.



PORTUGAL.—Vista de Oporto, tomada desde el palacio de cristal.

En el grabado, á la derecha, presidiendo los trabajos del corte de caña y su recoleccion, montado en su caballo criollo, está el contramayoral de la *finca*, negro de razon, *criollo* ó de nacion, hombre de cuarenta á cincuenta años, honrado y severo, de buenos puños y de malas pulgas, con el cual saben bien los negros de ambos sexos *que no se juega*, que nunca se rie, y que *laiga una guantá* ó un latigazo al *susum corda*, sin que pueda impedirlo el *lucero de l'arba* que se interpusiera para evitarlo. El negro contramayoral sabe bien que *l'amo* confia enteramente en él, con que no hay más que decir. Su trono es su *cabayo bayo*, y desde él todo lo ve, todo lo inspecciona, á todo atiende, sin que nada se le escape, sin consentir que en las horas del trabajo se le entretengan negros y negras con amoríos ni cosa que se le parezca, que harto tiempo les queda para ello en las horas de descanso y el domingo, pues permitir otra cosa sería *robar al amo*, y eso el contramayoral de un ingenio en Cuba no puede consentirlo jamas. Viste pantalon y camisa *de listado de hilo inglés*, sombrero de *gipijapa*, calza ancha espuela de plata maciza trabajada en la Habana, y ciñe al cinto, sujeto con un pañuelo de seda, el poderoso *machete* cubano, cuya empuñadura está incrustada de plata y oro, cuya hoja brilla al sol *cuando tira de él*, como si fuera exquisita de Toledo.

***

Ese negrillo que está en el grabado frente al contramayoral hablando con él es el *boyero ó carretero*, apoyándose en la larga vara con que *arrea* á los bueyes. Se ha acercado á *conversar* un momento con el contramayoral y á tomar sus órdenes, si alguna tiene que darle, en tanto que *la gente de la finca* acaba de atestar de caña su carreta, que él guiará inmediatamente al *trapiche* ó casa de molienda. En su apostura, en su *marcialidad*, se conoce bien que el *boyero* ó carretero es negro *criollo;* su aire inteligente, su gracia natural lo están revelando, y la camisa de lienzo blanco, el pantalon de lo mismo remangado sobre la rodilla y el sombrerillo de guano acabarian de confirmárselo si álguien lo pudiera dudar.

***

Negros y negras acuden á las carretas con grandes haces de caña, hasta irlas llenando todas sucesivamente, ó hasta que la campana del ingenio vuelve á avisar la suspension del trabajo hasta el dia siguiente. Montes de caña lo inundan todo, cubriendo el suelo literalmente, esparcidos por todas partes, y sólo quedan en pié, en medio de aquel abatimiento de cañaverales inmensos, las gallardas palmas de Cuba, cuyos penachos de plumas riza la brisa, que al juguetear entre ellos parece arrancar de sus hojas suspiros apasionados, cantos melancólicos y protestas de eterno amor.

***

Tal es el magnífico grabado que hoy presenta La Ilustracion Española y Americana con el título: Isla de Cuba.—*Recoleccion de la caña de azúcar en un Ingenio;* y al describir el cual nos hemos creido transportados algunos segundos á aquella primorosa tierra española, perla del Océano; que tanto amamos y que jamas podrémos olvidar.

Pascual de Riesgo.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—Pero ¿V. sabe si dan?

—Sí señora, un baile.

—¡Jesus! ¡Cuánto más valia que nos dieran á los pobres!.... Despues de estar pidiendo todo el dia en las Cuarenta Horas, he sacado hoy nueve reales tristes.

—Pues oiga V., yo, echando el alma cosiendo un chaleco, no he sacado tanto.

—¡Ay, D. Facundo! exclamó una mujer que tenía en los brazos un niño, viendo llegar á nuestro amigo con Joaquin. Vaya V. con Dios, D. Facundo, añadió gritando.

D. Facundo miró al grupo de espectadores y vió á la mujer que con la mano le saludaba.

—Adios, mujer, le dijo, y entró en la casa con el andaluz.

—¡Calle! ¿Tambien V. conoce á la grandeza?.... preguntó la del manton á la que habia saludado á D. Facundo.

—Ya lo creo que conozco á D. Facundo, y á mucha honra, que es tan bueno como el pan.

—¿Un señorito bueno?....

—¿Pues qué le ha hecho á V. ese individuo?.... aunque sea mal preguntado.

—Me ha hecho muchos favores. Y á mi marido tambien, y á mi niño.

—Diga V., ¿y á su abuelo de V., no le ha hecho ningun favor?....

—No señora, porque no le ha conocido.

—Y oiga V., ¿á mí no me haria algun favor ese sujeto?....

—Si V. tuviera verdadera necesidad tambien le haria favor.

—¡Vaya, hija, que encuentran VV. unas gangas! Yo nunca he dado con un caballero, que así por mi linda cara, me dé dos cuartos. Es verdad, que como una no tiene cara para pedir.....

—Oiga V., á V. no le consta si yo pido ó dejo de pedir.

—Digo yo que le habrá V. pedido á ese don..... ¿cómo ha dicho V. que se llama?.... D. Segundo, ó don Profundo?....

—Vaya, V. tiene muchas ganas de hablar.

—Se me ha olvidado pedirle á V. permiso para hablar. Pues hija, me ha chocado que una pobre como V. tenga así tanta intimidad con un señor que será, si á mano viene, marqués ó cosa por el estilo.

—No es marqués, pero vale tanto como el primero.

—Vamos, será algun carlista, y por eso la favorece á V., que en toda la calle se corre que V. es una carlistona, que me rio yo.

—¡Jesus, hija! Es V. capaz de comprometer á un santo.

—Yo no trato con los santos, eso V.

—Vaya, lo mejor será callar.

—Quien tenga por qué sí que debe callar.

—Yo no tengo por qué callar.

—Pues mire V. que yo.....

—Usted me está provocando sin motivo, que yo no me he metido con V. para nada.

—No señora, pero ha venido V. aquí á darse tono saludando á ese señor.

—Yo le he saludado porque le conozco.

—Y porque le ha hecho á V. favores. ¡Valiente tio será ese señoron!

Y no acabaria nunca esta reyerta, si la conocida de D. Facundo, más prudente que la del manton, no tomase el partido de echar por la calle abajo, sin hacer caso ya de las palabrotas que le dirigia aquella deseosa de mortificarla.

—Hasta que la pegue cuatro bofetadas á ésa no estoy contenta, dice la del manton cuando la pobre mujer ha desaparecido.

—Pues no la tiene V. poca tirria, observa otra.

—Señora, mis motivos tendré, digo, me parece á mí. Sobre que esa mujer se ha casado con quien estaba comprometido conmigo, y no se casó conmigo por chismes y cuentos que hubo, ya ve V. si me dará á mí gusto ver á esa sujeta..... pero si no ha sido hoy, otro dia será, que todas las noches nos encontramos, y no ha nacido la que se ha de reir de mí.

—Pero si el hombre la quiso, ¿qué culpa tiene la mujer?.... Las señoras, ¿á qué estamos?....

—Vaya, señora, á V. nadie le ha preguntado los años que tiene.

Y aquí comienza otra nueva cuestion, que agriándose notablemente, produce al fin una riña entre las dos mujeres, con gran contento de la del manton, que tenía ganas de agarrarse con álguien y que lleva la mejor parte en la refriega, bien que pierde el manton que, acabando de caer, desaparece del suelo instantáneamente, como que desde el comienzo de la pelea le tiene echado el ojo, esperando la ocasion propicia de echarle la mano, la viejezuela que se quejaba de no haber sacado más que nueve reales, pidiendo en las Cuarenta Horas.

La Marquesa de la Retama ha recibido á Joaquin con tal amabilidad, con tanta gracia y distincion, que el andaluz no ha podido ménos de juzgarla favorablemente, aunque iba un tanto prevenido contra ella por haber sabido que vivia separada de su marido. Le ha parecido una señora agradabilísima, sumamente discreta, sencilla, sin afectacion; en fin, una mujer encantadora. Ella misma le presenta á las más distinguidas damas y á las más bellas señoritas, que todas le sonrien amabilísimamente, y es que Joaquin tiene ya en todas partes una gran fama, que es la que más se envidia, de rico, y con la riqueza todo el mundo es amable. ¿Qué jóven casadera recibe indiferente á un mancebo gallardo y simpático, que tiene la gallardía de un capital enorme?.... ¿Qué madre de niña en estado de merecer pone la cara fosca á jóven de tales prendas?..... ¿Qué viuda de buen ver no se deleita conversando con un galan, que es el tipo opuesto del perdido esposo, que era viejo ó siempre estuvo enclenque y lleno de enojos y de alifafes, y no dejó á su muerte más que lo precisito para que su mujer no se muera de hambre?....

Joaquin tuvo que bailar, porque la dueña de la casa se lo rogó con encarecimiento, y hasta le buscó pareja. Ésta era una sobrina de la Marquesa, linda rubia, de simpático y dulce aspecto, que en verdad le pareció á Joaquin sumamente modesta, tímida y delicada.

Dijo el jóven á la doncella algunas galanterías de buen gusto que la niña oyó con visible agrado, y á los quince minutos animábale ella misma, contestándole con tanta precision y oportunidad, que ya no le pareció tan tímida como ántes; por el contrario, más bien parecia que la muchacha le queria poner en el apuro de hacerle una declaracion en regla, cosa á que se resistia bizarramente nuestro andaluz; pero ella no se daba por vencida, y volvia otra vez á llevar insidiosamente la conversacion, con mucho ingenio por cierto, á punto en que no habia otra respuesta que la que esperaba, sin duda, arrancar al que juzgaba inexperto doncel. Cuando Joaquin se separó de ella, quedóse la taimada rubia visiblemente contrariada, considerando que el mozo era ó muy tonto ó muy ladino.

No juzguemos mal, sin embargo, á la sobrina de la Marquesa: su tia le habia dicho que aquel jóven era un excelente partido para ella, que no tenía fortuna, y la habia aconsejado que procurase atraerlo; la muchacha habia seguido el consejo; era natural que quisiera casarse y casarse bien.

Acercóse luégo á otras lindas jóvenes, y en todas encontró la más favorable acogida, y en todas creyó advertir decidida tendencia á conquistarle, digámoslo así, como si todas estuvieran persuadidas de que el mozo era buenísima proporcion para una jóven casadera. Y alguna hubo, ya entre los veinte y cuatro y los treinta años, con quien hubo de cortar pronto nuestro andaluz la conversacion, temeroso de que la insinuante doncella acabase por hacerle una declaracion que le hubiera puesto en notable apuro.

Pero áun fué mayor su asombro hablando con algunas señoras casadas, cuya conversacion no era en verdad la que convenia á mujeres que ya tenian dueño. Parecia que hallaban gran placer en oir galanterías, como si estuvieran en estado de merecer; esponjábanse muy ufanas de que se celebrasen sus hechizos, y Joaquin pensaba que si él tuviese mujer no se holgaria mucho de que fuera cortada por el mismo patron que aquellas damas, á las cuales, en verdad, ningun motivo tenía para considerarlas livianas, pero bastábale lo que habia podido observar para juzgarlas ligeras y superficiales, carácter que no es el propio de esposas y madres.

Don Facundo se acercó á Joaquin en un momento en que éste se hallaba solo.

—Muy favorecido le he visto á V. de las damas, le dijo.

—Mucho, sí señor, más que merezco; todas esas señoras son muy amables, y áun algunas me parecen demasiado amables.

—¿Demasiado?.....

—Sí, señor, y saben más que yo.

—Eso lo creo sin dificultad. Las mujeres son ya muy ilustradas. Figúrese V. que hasta entre las de la clase trabajadora las hay que echan cada discursazo sobre alta política, ni más ni ménos que un diputado.

—Advierto que hay aquí muchas señoras casadas que no han venido con sus maridos.

—Vendrán á última hora, ó no vendrán. Los unos estarán haciendo política por ahí en los diversas círculos ó aquelarres donde se trabaja esa industria; los otros estarán en el teatro viendo á otras mujeres que les llamen más la atencion que las suyas; alguno estará á estas horas perdiendo en el juego la dote de su mujer; y alguno puede ser que se halle enamorando á alguna pobre jóven incauta, que le cree soltero, y ya se figura que va á casarse con él cualquier dia.....

—Pero, D. Facundo, ¿qué idea tiene V. de la sociedad?

—Amigo mio, una idea bastante cierta y fundada, por desdicha. La hipocresía, el descaro, la farsa, el engaño; hé aquí los cuatro elementos que forman la deleznable urdimbre, digámoslo así, de nuestra sociedad. Y en medio de todo esto, una indiferencia desconsoladora. Seguimos en lo malo solamente, que todo ese tino tenemos, las huellas de Francia. Como ella tendrémos al fin y al cabo el castigo; pero el nuestro será mayor, nuestra caida será más desastrosa, y nuestra rehabilitacion más laboriosa y difícil.

—Usted debia ser diputado.

—No haria efecto; mis colegas, cuando yo hablase, se reirian ó se dormirian ó me dejarian hablar solo.

Paseando por los salones, miéntras en el principal se bailaba una tanda de lanceros dirigidos por cierto marqués, extremado en la habilidad de inventar figuras á cual más ingeniosas, llegaron D. Facundo y Joaquin á una salita donde habia otros caballeros fumando los excelentes vegueros que la marquesa tenía para los amigos, porque ella no fumaba.

Joaquin oyó nombrar al Marqués de la Violeta, el mismo á quien suponia padre de su simpática encubierta.

—Ya se ha ido el original Marqués de la Violeta, decia uno de los caballeros.

—Sí, ya se ha llevado á su hija para que no la veamos. Yo no sé qué diablo de tipo quiere ese hombre para su hija.

—Es un hombre intratable.

—Y ella tambien.

—¡Oh! ella es una alhaja. ¡Digo! lo ménos tiene quince mil duros de renta. Me parece que esta circunstancia la sublima.

—Rica y hermosa. Lástima que sea inabordable.

—Guapa sí es, pero tan gazmoña.....

—Y tonta.

—En eso se parece al padre, que lo es de capirote.

—Nunca lo será tanto como V., dijo el bueno de Joaquin sin poderse contener.

—¡Eh! exclamaron los caballeros que hablaban del marqués y su hija.

Don Facundo quiso llevarse de allí á Joaquin, pero ya los habian rodeado los demas, y el que habia sido tan dura pero tan acertadamente calificado por el jóven, pedia á éste explicacion de sus palabras.

—Señor mio, contestó Joaquin, confieso á V. que mi calificacion ha sido bastante dura, pero ¿qué le hemos de hacer? ya está dicho. No tengo el honor de conocer al Marqués de la Violeta, de quien V. hablaba con tan pocos miramientos..... pero, sin conocerle, estimo que ha de ser persona que merece toda la consideracion que V. le niega.

—Caballero, dos amigos mios se entenderán con dos de V.

—Como V. guste. ¿Esto es un duelo?.....

—Me parece que hay motivo.

—Bien, si V. lo cree así..... Mi amigo D. Facundo se entenderá con quien V. se sirva indicar.

—Yo no puedo consentir, observó D. Facundo.

—Basta, amigo mio, no sea que se note este incidente, dijo el andaluz. Póngase V. de acuerdo con esos señores, y no se hable más del asunto.

Joaquin se dirigió al salon de baile, y allí esperó á D. Facundo, que poco despues se le reunió y le dijo:

—El lance será mañana á las doce.

—Bien, un poco tarde me parece.

—Ha sido una imprudencia la de V. ¡Ir á batirse por quien no conoce V.!

—Amigo mio, yo no sé cómo fué, no me pude contener.

—Eso sí, ha calificado V. á ese títere como merece.

—¿Quién es él?..... ¿Cómo se llama?.....

—Juanito Perez, un infeliz, gran conquistador de mujeres, que hasta ahora no ha conquistado más que á la baronesa del Trinquete, una vieja muy enamoradiza, con quien se casará al fin, ganoso de heredarla. Tiene sus puntos de político, algo de tahur y mucho de presumido y petulante. Si le mata V. no se pierde nada.

—Dios me libre.

—¡Hombre! pues un duelo es para eso. Y hemos convenido en que el duelo sea á muerte.

—¿A muerte?..... repitió como espantado Joaquin.

—No, si V. no quiere.

—Lo que V. haya hecho, bien hecho está; pero confieso á V.....

—Amigo mio, añadió D. Facundo, no oculte V. sus sentimientos, que son nobles y elevados.

—Confieso á V. que la idea de un duelo..... me hace mal. No es cobardía.....

—¡Oh! ¿cómo habia de suponer en V. cobardía?..... pero le repugna á V. esa costumbre, ese escándalo.

—¡Yo matar á un hombre!..... Jamas.

—¿Va V. á dejarse matar?

—No sé..... pero lo preferiria..... bien que..... mi pobre madre..... añadió Joaquin con inefable acento de ternura que conmovió á D. Facundo.

—Es V. un buen hijo y un hombre digno, le dijo estrechándole la mano. No se preocupe V. de ese lance.

Joaquin no podia hacer lo que le aconsejaba D. Facundo. Era aquél el primer lance en que se hallaba empeñado, cuando ménos lo imaginaba, y la idea de que podia morir le mortificaba, no por él, aunque á su edad no se renuncia gustosamente á la vida, sino por su madre; por su bendita madre; y por otra parte, parecíale que era una accion noble ir á batirse por no haber dejado pasar sin correctivo una frase imprudente, que era una injuria para el padre de la que él juzgaba su misteriosa amada y para esta misma. Pero, pensando en esto, asaltábale el temor de que si el lance se divulgaba, podria ser su accion en desprestigio de la hija del Marqués, porque se le supondria acaso amante de ésta, ó tal vez, si esto no se creia, se presumiria que su deseo habia sido comprometerla dando aquel escándalo, y si ella tambien admitia esta suposicion, entónces ya no le volveria á escribir ni le cumpliria la palabra que le habia dado de que se daria á conocer. Todos estos pensamientos le llenaban de confusion.—Me he metido en un mal paso, pensaba.

Terminada la fiesta de la Marquesa de la Retama, se retiraron D. Facundo y Joaquin, y éste, grandemente preocupado, no habló una palabra en todo el camino.

Y no durmió en toda la noche; escribió, por si moria, á su madre una carta ternísima, pidiéndole perdon humildemente y oraciones para que Dios le perdonára; escribió á Soledad explicándole el suceso; escribió á doña Salvadora; escribió al bueno del canónigo, y al excelente médico de Osuna, pidiéndoles que consolasen á su madre, y cuando el dia empezaba á clarear, se levantó, despues de haber puesto en un sobre grande todas las cartas para entregarlas á D. Facundo, y pensó que, puesto que en peligro de muerte se hallaba, debia ir á confesarse.

—Pero no, no puedo, exclamó, ¿cómo voy á confesarme para ir á cometer un crímen?..... No podria decir al sacerdote precisamente el mayor de mis pecados, no podria decirle que voy á un duelo, porque no podria absolverme..... Y lloró, y pensó en no batirse..... pero desechó este pensamiento, porque aquella alma buena, áun siendo tan buena, estaba contaminada del amor propio.....

Llegaron al sitio del desafío los combatientes y sus padrinos. Don Facundo cargó las pistolas con singular destreza.

Sacóse á la suerte el nombre del que habia de tirar primero, y la suerte favoreció al adversario de Joaquin.

Éste se colocó sereno, sin jactancia, inmóvil, á veinte pasos del maldiciente, que trató de asegurarle, apuntándole. Disparó y Joaquin no se movió.

Tocóle á Joaquin, que levantó la pistola, sin apuntar á su adversario, y disparó al aire.

—¿Adónde han ido las balas?.... preguntó uno de los padrinos.

—Búsquelas V. por ahí, contestó D. Facundo imperturbable. Y volvió á cargar las pistolas con la misma destreza que ántes.

Segun lo estipulado, el adversario de Joaquin avanzó diez pasos, apuntó y disparó.

Y Joaquin sin moverse.

—Basta, dijo don Facundo, el honor está satisfecho. Mi amigo y apadrinado Joaquin ha demostrado su serenidad, su valor y su nobleza, y Juanito ha demostrado ya su mala intencion. Se acabó el desafío.

—Señor don Facundo, esa broma....., dijo uno de los padrinos del otro.

—No es broma, hombre; esto se acabó, y si álguien quiere que continúe, yo estoy dispuesto á batirme á sablazo limpio con todos. El desafío es una barbaridad, y me congratulo de que en éste no haya ocurrido ninguna desgracia, por mi prevision.

—¿Cómo?....

—Vds. me han visto cargar las pistolas, ¿no es cierto?

—Sí señor.

—¿Y meter las balas?....

—Sí señor, dijeron los otros padrinos.

—Pues ahora van Vds. á verlo otra vez.

Y cogió las pistolas y empezó á cargarlas.

—¿Ven Vds. cómo meto las balas?

—Sí señor.

—Pues ven Vds. lo que no es, porque las balas están aquí, y se las sacó de dentro de la manga de la camisa juntamente con las otras cuatro que ántes habia escamoteado cuando parecia que las introducia en las armas.

(*Se continuará.*)

CÁRLOS FRONTAURA.

## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 13.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª A 3 D á 5 B. | D toma A (*a*). |
| 2.ª T 1 D á 8 D, jaque. | A 5 F á 8 C, cubre. |
| 3.ª T toma A, jaque. | D á 8 B, cubre. |
| 4.ª D toma D, jaque y mate. | |

(*a*)

| | |
|---|---|
| 1.ª . . . . . . . . . . . . | P 6 A á 5 B, toma A (*b*). |
| 2.ª D á 6 B. | D á 8 C. |
| 3.ª T á 8 D. | *Ad libitum.* |
| 4.ª D á 6 A, jaque y mate. | |

(*b*)

| | |
|---|---|
| 1.ª . . . . . . . . . . . . | A 5 F á 7 D. |
| 2.ª A toma A. | C 5 G á 6 E. |
| 3.ª A 7 D á 6 C, jaque. | D toma A. |
| 4.ª D á 8 B, jaque y mate. | |

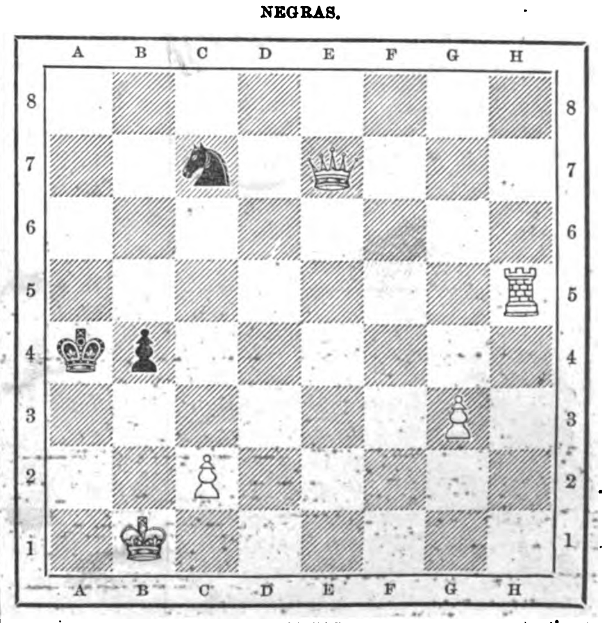
### Soluciones exactas al problema núm. 12.

El Club Valenciano.— Varios sócios del Casino de Adra.—D. Francisco M. de la Puerta (Sanlúcar de Barrameda).

### PROBLEMA NÚM. 14.

**Compuesto por el suscritor Sr. N. (Barcelona).**

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.**

## EL MUNDO COMICO.

Semanario humorístico que ha llamado tan vivamente la atencion del público, ha concluido ya su primera serie con la publicacion del núm. 30, formando un elegante álbum de 240 páginas, con multitud de graciosas viñetas y caricaturas de los principales dibujantes, y artículos satíricos, poesías humorísticas, epigramas, anécdotas, charadas, etc.

Recomendamos este semanario á nuestros suscritores.

La Sociedad de Conciertos ha empezado á ejecutar tambien en este año, como en los anteriores, una segunda serie de conciertos en el jardin del Buen Retiro, los cuales serán dirigidos por el conocido maestro y director del Teatro Nacional de la Ópera, D. Juan Daniel Skoczdopole, por tener que ausentarse de Madrid el Sr. D. Jesus de Monasterio, director de la Sociedad.

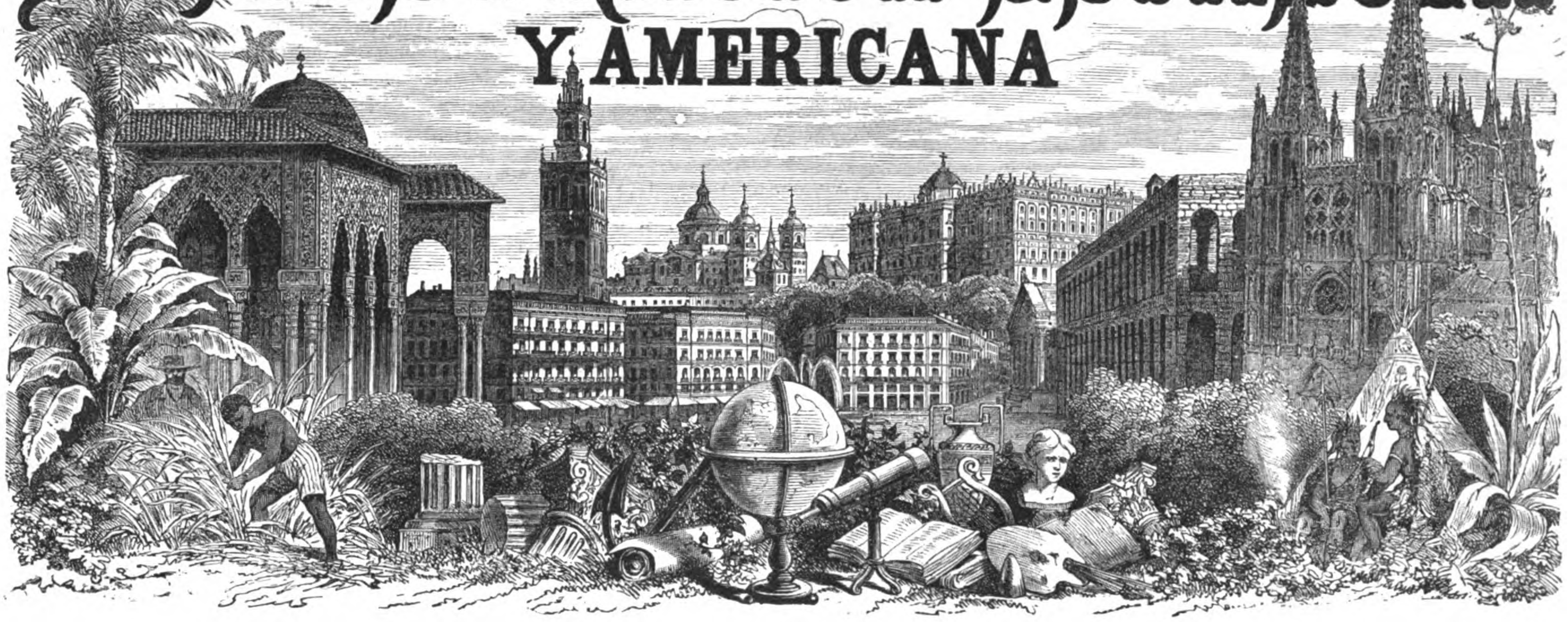
Si el tiempo no lo impide, los conciertos se verificarán los miércoles y sábados de cada semana, y el de inauguracion se ejecutó pocos dias há con numerosa y escogida concurrencia.

# ANUNCIOS.



MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 85 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.800 reis. | 2.800 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Junio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.





MADRID.—Conduccion al cuartel de los francos sublevados y presos en Vicálvaro.

## REVISTA GENERAL

SUMARIO.

Proclamacion de la república federal.—Sucesos que la siguen.—Crísis ministeriales.—Dimision del presidente Orense.—Ministerio *non nato*.—Otro en embrion.—¡Por fin!—El nuevo Poder ejecutivo.—¿Será duradero?—El ministro Estévanez.—Su órden del dia al ejército.—El Sr. Pardo, director de *El Correo Militar*.—Ojeada á Europa.—Muerte de Ratazzi.—Curacion del Papa.—El sucesor del Sr. Lanza.—Las visitas de los soberanos.—El cólera cerca de Viena.—Una votacion importante en la Asamblea francesa.—Primera recepcion del mariscal Mac-Mahon.

La república federal, prevista ayer, es hoy un hecho positivo.—Doscientos diez y ocho votos la han proclamado en la sesion de 8 del corriente, contra 2 únicamente:—los del conservador Rios Rosas y del unitario García Ruiz.

—¡Pocos son ustedes!—dijo un federalista al primero.

—Basta, respondió aquél:—con dos ruedas anda un carro.

Despues de este acontecimiento importante, ¡cuántos otros de mayor importancia!

¿Podrémos narrarlos todos con la claridad y la extension necesarias? ¿No nos perderémos en ese dédalo intrincado de sesiones públicas y secretas, de crísis y contra-crísis, de debates y de votaciones?

¡Ay, difícil tarea es la del cronista en estos tristes dias, pues no le es posible referir sino sucesos y escenas lamentables, que rebajan nuestra dignidad á los ojos de Europa; que complican nuestra peligrosa situacion; que comprometen áun más nuestro porvenir!

Pero tratemos de cumplir nuestra mision, dando una idea imperfecta, si bien aproximada, de la confusion en que vivimos desde el momento en que se constituyeron las Córtes.

Fué esto el sábado 7, siendo elegido presidente por 177 votos D. José María de Orense, el cual lo era ya interino; y vice-presidentes los Sres. Palanca, Cervera, Diaz Quintero y Pedregal.

—¿Quién es Pedregal?—preguntaban á la mañana siguiente unos grandes carteles fijados en las esquinas de las principales calles de Madrid.

—Pedregal—respondia por la noche en el Congreso otro diputado desconocido hasta la víspera por la mañana, en que habia sido elegido cuarto secretario de la Cámara en compañía de los ciudadanos Soler y Plá, Cagigál y Benot,—Pedregal es el fundador del partido republicano en Astúrias y Galicia.

«Todos los asturianos y gallegos le conocen,—añadia el orador gallego ó asturiano tambien indudablemente, segun su acento,—y saben que no es sólo un eminente jurisconsulto.»

Hé aquí la ventaja positiva de los gobiernos republicanos: á lo que se pregunta por cualquiera en las calles se contesta desde la tribuna en el Parlamento.

Mas no nos entretengamos en comentarios, y marchemos directamente al asunto,

Que el tiempo es corto
Y la congoja mucha.

***

No hemos anunciado todavía que el sábado, en cuanto se hubo constituido el Congreso, el Sr. Figueras, con el tono solemne de las grandes ocasiones, con reposado ademan, con rostro grave, manifestó que el Gobierno depositaba el Poder que habia recibido de otra Asamblea, en manos de la actual; y solicitaba de ésta que inmediatamente eligiese persona encargada de formar el nuevo gabinete, «á fin de que no haya—dijo—solucion de continuidad de poder á poder.»

Pocos momentos más tarde, el patriarca de la república, el anciano Orense,—marqués de Albaida y grande de España de segunda clase, segun la *Guia de Forasteros*,—proponia que ante todo fuese proclamada la república federal.

Así se hizo entre estrepitosos aplausos, no procedentes de las tribunas, sino de los diputados mismos.

Acto contínuo dióse cuenta de una proposicion del Sr. Cervera—el famoso médico oculista—y otros diputados ménos conocidos, pidiendo se encargase á don Francisco Pi y Margall de proponer á la Cámara los individuos que habian de formar el Poder ejecutivo.

Con grande asombro de los allí presentes, la mocion—que diria un inglés—fué sometida á debate y á votacion, siendo aprobada por 142 contra 58.

El Sr. Pi prometió cumplir lo más pronto y lo mejor que pudiera su cometido, añadiendo que en la sesion inmediata daría cuenta del resultado de sus esfuerzos.

***

Al llegar aquí comprendemos la dificultad, la imposibilidad de mencionar todos los detalles, todas las peripecias de la complicada historia de los cuatro dias que median desde el 8 al 12.

Y algunos sucesos ha habido tan extraños, tan absurdos, tan monstruosos, que no pueden pasar sin alguna explicacion.

¿Cómo se comprenderia, sino, que, facultado el Sr. Pí para elegir sus compañeros de Gabinete, cuando llegaba el instante de presentarlos á las Córtes era la personalidad de aquéllos examinada, analizada, triturada sin piedad ni consideracion?

¿Cómo se comprenderia que ni los esfuerzos, más ó ménos sinceros, del Sr. Figueras para salvar la combinacion hecha bajo sus auspicios, y quizás con sus consejos, lográran sujetar la tempestad que allí se desencadenó, terrible, impetuosa y violenta?

¡Ah! ¡no! Para formar idea de lo que allí hubo es menester haberlo presenciado, ó cuando ménos es forzoso leer el extracto oficial de la sesion, á la que asistia todo el cuerpo diplomático extranjero y gran número de personas distinguidas.

Fué aquello un gran escándalo y una gran vergüenza; fué un inmenso descrédito para la Cámara que al comenzar su vida ofrecia tan doloroso espectáculo.

El Sr. Pi, con amargura y desaliento, declaró que en vista de lo sucedido, retiraba su proposicion para constituir el futuro Gobierno.

Los nombres que figuraban en ella eran el mismo Pi para la Presidencia y el ministerio de la Gobernacion; D. Rafael Cervera, Estado; D. Manuel Pedregal, Gracia y Justicia; D. Nicolás Estévanez, Guerra; D. Eduardo Palanca, Fomento; D. José de Carvajal, Hacienda; D. Jacobo Oreiro, Marina; D. José Cristóbal Sorní, Ultramar.

El tumulto crecia, la confusion se aumentaba; y entónces, primero el Sr. Diaz Quintero,—que presidia por haber abandonado el sillon el Marqués de Albaida;—despues el jefe del Poder ejecutivo Sr. Figueras, pidieron que la Cámara se constituyese en sesion secreta, y así se resolvió por gran mayoría.

***

Pero en los tiempos presentes, ¿hay algo verdaderamente secreto? ¿No se descubre, no se divulga todo al punto?

Pues eso sucedió con la sesion secreta celebrada desde las doce ménos cuarto á las tres y cincuenta minutos de la noche del 8.

Pronto se tuvo noticia de que los debates continuaban con la misma acritud y la propia violencia de ántes; pronto se repitieron las nobles palabras pronunciadas por el Sr. Castelar en un momento de desencanto y de angustia.

—Tenemos,—dijo el elocuentísimo orador,—falta de órden, exceso de república y de libertad.

Así, cuando á la hora avanzada del amanecer volvieron todos á ocupar sus asientos, con el rostro pálido, con la frente ceñuda, con el cansancio y el desaliento impresos en la fisonomía, nadie ignoraba lo acordado y convenido:—que se presentase una proposicion de confianza en favor del ministerio Figueras-Castelar, confirmando á cada uno de sus indivíduos en el puesto que *dignamente* ocupaba.

***

¿Hubo álguien que creyese con esto arreglada la cuestion, terminada la crísis?

Si lo hubo, ¡de qué modo tan triste se equivocó!

Á la mañana siguiente se supo que el Sr. Orense, ó convencido de su incapacidad para el difícil y espinoso cargo de la Presidencia, ú obligado é impulsado por personas influyentes, habia presentado se dimision; á poco se aseguró que el Ministerio «confirmado» no podia dominar las dificultades que se oponian á su marcha; en fin, por la noche se dijo que el Sr. Figueras formaria un nuevo Gabinete de conciliacion.

La mañana del mártes se pasó en esta esperanza, desvanecida por la tarde. El antiguo jefe del Poder ejecutivo habia tenido que desistir de su propósito por las exigencias de los intransigentes: despues se añadió que el Sr. Salmeron formaria un Ministerio homogéneo de la derecha; y por último, se supuso que lo tomaria de los dos centros de la Asamblea.

***

Bajo tan fatales auspicios amaneció el miércoles 11, y el aspecto de la poblacion reveló desde luégo que se temian acontecimientos graves: los voluntarios de la república pululaban por todas partes, con su inseparable compañero el fusil; la Guardia civil abandonaba sus cuarteles del interior, reconcentrándose en el del barrio de Salamanca; la de órden público se situaba en las inmediaciones del monumento del Dos de Mayo, al cual se creia amenazado de la misma suerte que la columna Vendome en París; en fin, en vista de tan extraordinarias precauciones reinaba el pánico más completo entre la gente pacífica é inofensiva, que forma la mayoría de los habitantes de Madrid.

A las diez de la mañana se reunió el Congreso en sesion privada para saber el resultado de las gestiones practicadas por el Sr. Figueras en cumplimiento del encargo recibido; pero el Sr. Castelar manifestó allí con asombro é indignacion generales que aquél se habia ausentado de Madrid, y que, en su opinion, debia colocarse al Sr. Pi y Margall al frente del Gobierno del país, eligiendo sus compañeros por medio de votacion secreta.

Así se hizo, siendo nombrado Presidente y Ministro de la Gobernacion Pi, por 196 votos; de Guerra Estévanez, por 192; Ultramar Sorní, por 190; Estado Muro, por 187; Marina Anrich, por 185; Gracia y Justicia Fernando Gonzalez, por 184; Hacienda Ládico, por 182; Fomento Benot, por 181.

Tal ha sido la solucion—ignoramos si muy duradera—de esta larga y peligrosa crísis; tal es la historia del primer gabinete formado despues de proclamada la república federal.

Omitimos los mil y un detalles con que podriamos esmaltar esta narracion; omitimos el arresto del general Socías por el Sr. Pierrard, por haber cumplido las disposiciones del jefe del Poder Ejecutivo para poner las tropas y la guardia civil á las órdenes de determinados generales; omitimos la ocupacion oficiosa del Ministerio de la Guerra por el Sr. Contreras.

La presente revista es ya muy larga, y se haria interminable si nos hiciesemos cargo de cuanto ha sucedido, no ya desde el domingo, sino sólo el miércoles.

Digamos que la tranquilidad, ó algo semejante á ella, se ha restablecido en los ánimos; que si ayer, por primera vez desde que Madrid existe, no se celebró la procesion del Corpus, tampoco ha ocurrido ningun lance desagradable; que el Sr. Pí ha nombrado Gobernador de la que no sabemos si llamar todavía capital á un Sr. Hidalgo; que el Sr. Estévanez ha dirigido una órden del dia al ejército, prometiendo restablecer la disciplina, modificar la ordenanza y revisar las hojas de servicios de los oficiales; en fin, que ha llamado al señor Pardo, director de *El Correo Militar*, y le ha ofrecido la subsecretaría de la Guerra, que aquél no ha creido deber aceptar.

Hay rasgos que caracterizan á un hombre, y éste pinta de cuerpo entero al Sr. Estévanez.

***

Limitadísimo espacio nos resta para tratar de las novedades ocurridas durante los últimos ocho dias en el extranjero.—Por fortuna es escaso su número y de corta importancia.

La muerte del comendador Ratazzi, el compañero de Cavour, es una de las más notables.

Este distinguido hombre de Estado baja al sepulcro en edad poco avanzada, y cuando parecia hallarse de nuevo muy próximo al poder, que se escapa de las manos del Ministerio Lanza, ante las dificultades políticas y económicas de la Italia.

Menabrea parece el llamado á recoger en su dia la herencia del actual Gabinete, que si prolonga su existencia hasta el otoño, quizá intente salvarla con un golpe atrevido:—el de la disolucion de la Cámara.

El Papa, restablecido de su última enfermedad, ha vuelto á su sistema ordinario de vida; concede numerosas audiencias diariamente; recibe á cuantos personajes de distincion llegan á Roma, y se dispone á nombrar algunos cardenales.

***

En el Norte siguen las visitas de los soberanos, las fiestas magníficas con que unos á otros se agasajan y obsequian.

La estancia del Czar en Viena parece haber renovado la antigua amistad entre los dos Emperadores.

Alejandro ha pasado revistas en que ha sido objeto de grandes aclamaciones y de popular entusiasmo; los hijos de Francisco José fueron nombrados por él coroneles de regimientos rusos; en fin, se han sucedido las demostraciones de afecto y de intimidad entre dos de los más poderosos monarcas de la tierra.

Segun era de esperar, casi todos los de Europa se preparan á visitar la Exposicion universal.

Ya lo ha hecho el Rey de los belgas; pronto lo verificará el Emperador de Alemania; y multitud de otros príncipes se disponen, con semejante pretexto, á estrechar la alianza con el que simboliza y ha simbolizado siempre los principios de conservacion social, hoy sin tregua atacados por los demagogos y comuneros.

El cólera, que desde el verano anterior diezma algunas provincias del imperio austro-húngaro, se aproxima á Viena.

¡Lástima será verdaderamente que venga á esterilizar el grandioso alarde que, en union con los demas países civilizados, hace aquella noble y generosa nacion de su comercio, de su industria y de su administracion!

***

Nada trascendental en Francia: el nuevo Gobierno se consolida y se fortifica con el apoyo y la simpatía de la diplomacia europea.

Hasta ahora no ha sido tampoco objeto de hostilidad manifiesta en las calles ni en la Asamblea, y ésta ha demostrado recientemente que tiene en ella mayoría, pues habiéndose presentado un voto de censura al Gobierno por la supresion del periódico republicano intransigente *Le Corsaire*, fué desechado por 389 votos contra 315.

Con una mayoría de 74, que crecerá seguramente de dia en dia, es posible gobernar hasta la época en que el mariscal Mac-Mahon y sus consejeros crean oportuno disolver la Cámara.

***

Los periódicos de París traen largas descripciones de la primera recepcion del presidente de la república francesa en Versalles, la cual estuvo concurridísima, habiendo asistido más de 800 personas.

En el número figuraban el Duque de Aumale y el príncipe de Joinville, los ministros extranjeros, la mayor parte de los diputados de la derecha y del centro derecho, los personajes más ilustres de la Francia, y multitud de damas hermosas y elegantes.

No se bailó, sirviéndose un *buffet* espléndido desde el principio de la noche.

Esta fiesta se repetirá el juéves de cada semana, hasta que el calor ó la emigracion veraniega vengan á ponerles término forzosamente.

Segun Voltaire, hay tres clases de amigos: los que nos aman, los que nos odian y los que nos aconsejan.

—¿Cuáles le parecen á V. más temibles? preguntaba á Mac-Mahon un diputado célebre por su *esprit* y por su buen humor, Mr. de Tillancourt.

—¡A mí? — replicó con su gravedad ordinaria el duque de Magenta.—A mí los últimos.

13 de Junio de 1873.

El Marqués de Valle-Alegre.

## NUESTROS GRABADOS.

CONDUCCION AL CUARTEL DE SAN FRANCISCO, DE LOS FRANCOS SUBLEVADOS Y PRESOS EN VICÁLVARO.

Tres noticias tristísimas se recibieron en Madrid en la mañana del 7 del actual: la sublevacion en Igualada de las tropas que mandaba el general Velarde; la horrible lucha sostenida en Granada, por espacio de cinco horas, entre los carabineros y los voluntarios de la república, y la sangrienta colision que ocurrió en Vicálvaro entre los soldados del batallon de francos que en el dia anterior habia salido de esta capital.

Aceptando la version más autorizada, parece que dos francos, á quienes se suponia fuera de su estado normal, por falta de sobriedad en la bebida, se presentaron al jefe de su batallon, dos horas despues de haber llegado á Vicálvaro, pidiéndole permiso para regresar á Madrid—mas apuntándole al mismo tiempo con los fusiles.

Otros soldados francos que presenciaron la escena, desarmaron al punto á los dos insubordinados; pero muchos más, en cambio, acudieron en seguida con armas, dispuestos á secundar la insubordinacion, y entónces el conflicto estalló irremediablemente. . . .

No sabemos si los agresores fueron los francos aragoneses, ó los catalanes, ó los extremeños; pero lo cierto es, desgraciadamente, que resultaron, segun se dice, algunos muertos y heridos, á pesar de los esfuerzos que hicieron los oficiales para contener el tumulto.

El capitan general de Madrid dió órden de que salieran para Vicálvaro tres compañías de ingenieros y alguna fuerza de caballería, á fin de que el sosiego fuese restablecido, y presos y conducidos á esta capital los autores del motin.

Nuestro grabado de la página primera de este número figura el momento en que los francos sublevados que fueron presos en Vicálvaro, pasan por la calle de Alcalá, entre filas de soldados de ingenieros, para ser conducidos al cuartel de San Francisco.

Deplorables son conflictos de tal clase, más todavía en las circunstancias actuales, y es de lamentar que los batallones de francos, que tan buenos servicios prestaron á la libertad en otras épocas, no sean en la presente, salvas honrosas excepciones, modelos de subordinacion y disciplina.

Sin duda por esto al Gobierno actual se le atribuye el proyecto de disolver los batallones formados, y llamar y organizar las reservas.

EXPOSICION DE VIENA.

EL PABELLON DE ESPAÑA.—EMBLEMA HISTÓRICO DE ESPAÑA.

Constantes en nuestro propósito de describir con tanta extension como sea posible el concurso industrial y artístico que actualmente se verifica en la capital del imperio austro-húngaro, ofrecemos en la pág. 364 un bello grabado que figura, como lo dice el epígrafe de este suelto, el pabellon de España en la Exposicion de Viena.

La proyeccion horizontal de este pabellon está formada por dos rectángulos paralelos de 22 metros de largo por 8 de ancho, unidos entre sí por otro de 24 metros de longitud y 10 de latitud.

El ingreso al pabellon se verifica por una escalinata situada en el centro de la fachada principal, segun señala nuestro dibujo.

En planta baja y á derecha é izquierda del vestíbulo, existen seis salas para exposicion de distintos objetos, y otras dos ademas situadas en la fachada posterior, que tienen su entrada independiente, y permiten, por lo tanto, el establecimiento de oficinas para la comisaría y jurados de España.

Se comunica la planta baja con la principal por una espaciosa escalera asentada en proyecciones horizontal y vertical en la fachada posterior.

La planta principal se halla distribuida en tres magníficos salones, cuya superficie corresponde exactamente á la de los tres rectángulos de que se compone la planta general.

El estilo que se ha adoptado para sus fachadas ha sido el mudejar, y el autor del proyecto ha recordado con fidelidad las construcciones de tal clase que se conservan en nuestra monumental Toledo, en Talavera y otros puntos de España, donde se admiran esas fábricas y arcos de ladrillo festoneados que tanta originalidad tienen y que son el testimonio de la aplicacion que hicieron los cristianos españoles de la arquitectura árabe en el siglo XIV y principios del XV.

No vistieron suso bras arquitectónicas con las galas y opulencia del estilo morisco, pero supieron, en cambio, dar al estilo mudejar esa noble elegancia que es hija de la severidad, y demostraron á la vez que por tosco que sea el material para la fabricacion, puede llegarse con él, empleándolo convenientemente, á un grado de belleza digno de atencion y estudio.

Los rectángulos de costado paralelos se manifiestan en la elevacion que representamos, y reciben la luz por ventanas en las tres fachadas; siendo sencillas en la planta baja y tres gemelas en cada una de las de planta principal: los huecos de dichas ventanas están formados por arcos festoneados, al uso de la época del estilo adoptado.

En el rectángulo central existe en la fachada principal y en su punto medio el gran arco de entrada, y un hueco á cada lado en planta baja; en la superior hay una gran galería corrida cuyos huecos los forman arcos del mismo género; en la posterior se corresponden los huecos con la anterior.

La construccion estaba proyectada, como era natural, dado el estilo, de fábrica de ladrillo al descubierto; pero al llegar á Viena la comision española tropezó con tales dificultades de tiempo y de ejecucion, que se vió precisada á mandar que fuese construido de madera, como son todos los pabellones de las otras naciones: los que conocen este género de construccion alemana, aseguran que ha llegado á tal grado de perfeccion la imitacion con la madera á los otros materiales, que una vez terminado el edificio, no se distingue si está hecho ó no de ladrillo.

Sin embargo, es de lamentar que habiéndose escogido el estilo mudejar, no haya sido posible vencer las dificultades que se oponian á que se hiciera el pabellon de ladrillo, segun el proyecto, para que los alemanes apreciáran las aplicaciones y manera de construir, decorando con el mismo ladrillo, que nos legaron nuestros antepasados, por lo mismo que hoy se usa tan generalmente este género de construcciones en Austria y Hungría.

Es de advertir que toda la decoracion de las fachadas del pabellon está formada con el mismo material empleado en la obra, ejecutándose las cornisas, abultados y demas ornatos por medio de la mayor ó menor salida y disposicion del ladrillo.

Fueron encargados de indicar el estilo á que habia de pertenecer el pabellon los Sres. D. José Castro y Serrano, D. Juan F. Riaño y D. Lorenzo Alvarez y Capra, individuos de la comision general encargada de la exposicion, y la seccion de Bellas Artes de la misma comisionó al último de los citados señores arquitectos para que verificára el desarrollo del proyecto.

En la pág. 365 damos tambien una copia del artístico emblema de la España cristiana, caballeresca y productora, que ha sido formado por el distinguido artista D. Ponciano Ponzano, para la Exposicion de Viena.

En la parte superior de dicho emblema hay varios objetos que recuerdan los venerables nombres de Isidoro y Braulio, Leandro y Mauricio y otros insignes prelados españoles.

En el centro, bajo un dosel formado con un precioso tapiz de las antiguas fábricas nacionales, que acaso perteneció al príncipe de Estigliano, ó tal vez al Conde-Duque de Olivares, se hallan las armaduras de Cárlos V, de D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, y de Felipe III; los cascos moriscos de Boabdil y Alí-Bajá; dos modestas memorias de los esclarecidos Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, y trofeos de banderas y pendones que conmemoran las grandes victorias conseguidas por nuestros antepasados.

En la parte inferior se observan ejemplares escogidos de algunas producciones del fértil suelo de nuestra patria.

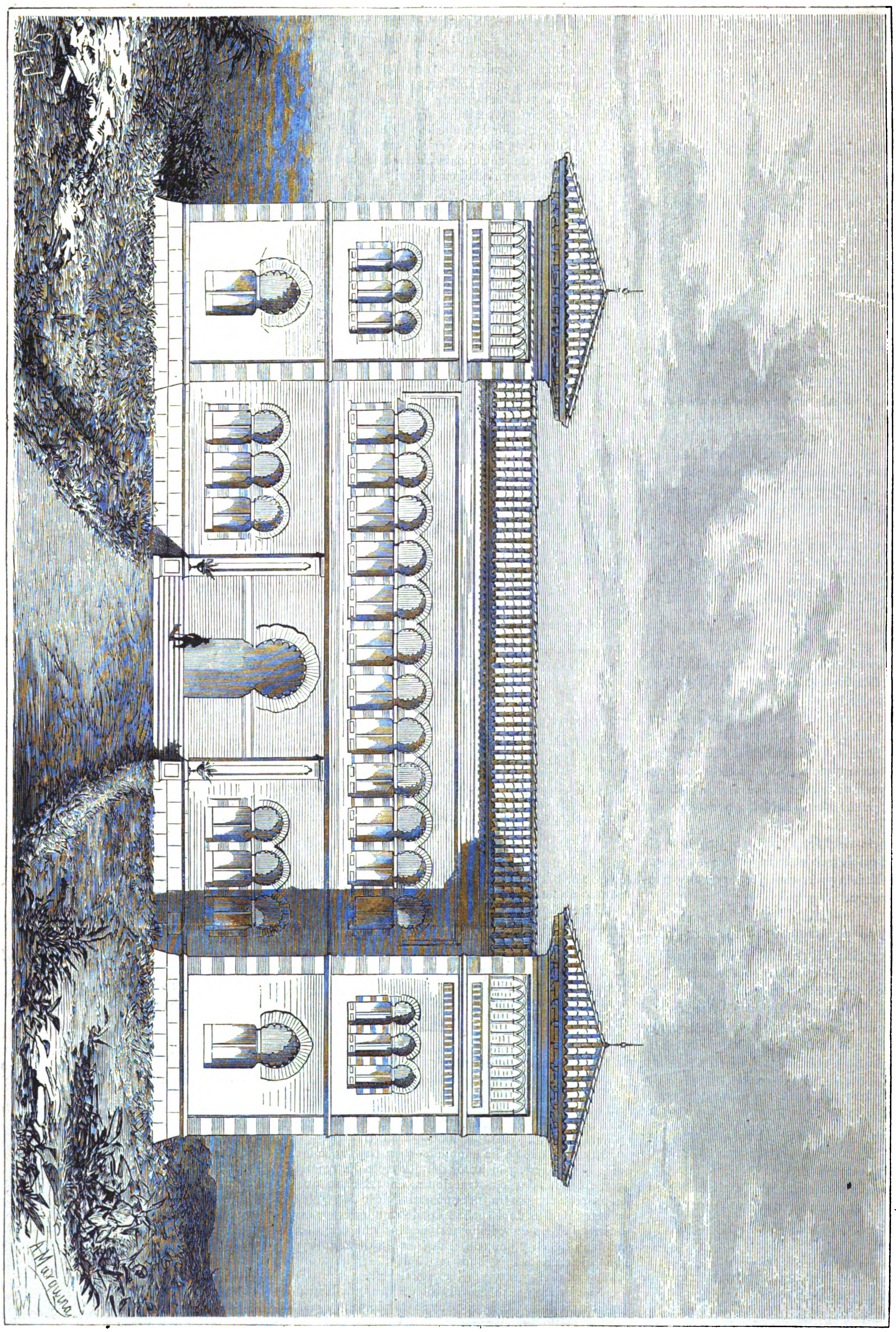
El pensamiento es delicado y patriótico, y creemos que este emblema llamará la atencion de las personas ilustradas que visiten el palacio de la Exposicion universal de Viena.

«EL DESCENDIENTE DE BARBA-AZUL», BAILE DE GRAN ESPECTÁCULO QUE SE EJECUTA EN EL TEATRO Y CIRCO DE MADRID.

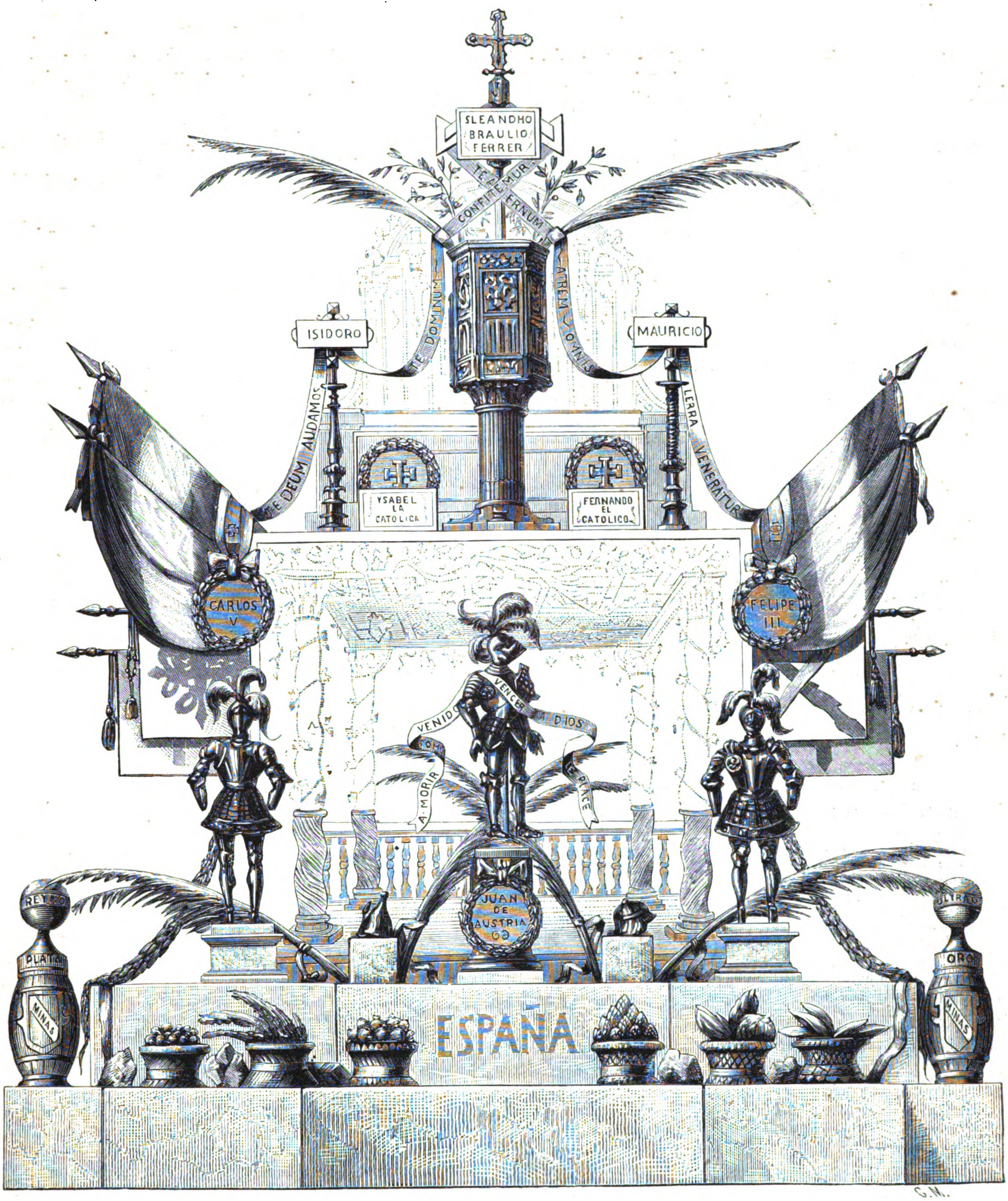
Cuando se puso en escena, en el verano próximo pasado, el célebre baile *Barba-Azul*, con sus magníficas decoraciones y trasformaciones, un vestuario lujosísimo y un personal escogido, numeroso y bizarro, toda la prensa madrileña aseguró por unanimidad que hasta entónces no se habia presenciado en Madrid un espectáculo teatral tan vistoso, tan perfectamente concebido, organizado y ejecutado.

Y sin embargo, en el presente año se han inaugurado las funciones en el elegante teatro del Sr. Rivas con *El descendiente de Barba-Azul*, que no es el antiguo baile *Barba-Azul*, sino otro espectáculo casi nuevo, aunque fundado sobre aquél, pero en el cual hay decoraciones y trasformaciones verdaderamente maravillosas, trajes lindísimos, bailables de un efecto mágico, excelente música y un personal más numeroso y quizá más apuesto.

No hay para qué referir ahora el argumento de *El descendiente de BarbaAzul:* no lo permite el limitado



VIENA.—Pabellon de España en la Exposicion : proyecto de D. Lorenzo Alvarez y Capra, arquitecto y vocal de la comision general española.




**VIENA.—** Emblema presentado en la Exposicion.— La España cristiana, caballeresca y productora.

espacio de un suelto, y es, por otra parte, demasiado conocido.

El grabado que damos en la pág. 368 representa la llegada de Barba-Azul, protagonista en el acto primero del baile, al lugar de la escena: el teatro figura un pintoresco paisaje, y en el fondo se observa un precioso puente de estilo árabe, por bajo del cual se desliza un claro arroyuelo. A lo léjos se ve una cadena de montañas, con sendas practicables, por donde descienden paso á paso, y al compas de una marcha oportuna, la comitiva numerosa y abigarrada de Barba-Azul, soldados egipcios y negros, porta-estandartes, músicos, cuatro girafas montadas por enanos, y luégo, por fin, Barba-Azul, sobre un corpulento elefante blanco, ricamente enjaezado.

El conjunto que ofrece aquel cuadro es en verdad sorprendente, y no es de extrañar que álguien haya dicho, al ver tal espectáculo, que para ejecutarlo tal como se presenta hay que creer «en un chaparron de billetes de Banco sobre el escenario del teatro de Madrid.»

Y esta opinion se admite sin duda alguna despues de asistir á los cuadros del campamento militar, del palacio submarino y otros, y trasformaciones del final del acto segundo.

No terminarémos este suelto sin elogiar á los artistas que toman parte en el espectáculo, especialmente á la Sra. Pinchiara y al Sr. Baragli; á M. Williams Perkins, pintor de Lóndres, á quien se deben las reformas en las decoraciones; al célebre coreógrafo signor G. Garbagnati, autor de las trasformaciones en los nuevos bailes, y por último, á D. Lorenzo París, sastre del teatro, por la elegancia y buen gusto con que ha sabido confeccionar los nuevos trajes.

Merece tambien plácemes del público madrileño el propietario del coliseo y empresario, Sr. Rivas, que ha ofrecido un espectáculo el primero en su género en España.

---

CARLISTAS COBRANDO IMPUESTOS EN UN PUEBLO DE CATALUÑA.

Ofrecemos en la pág. 369 un grabado que representa cierto acto repetido con frecuencia en las provincias de Cataluña y del Norte: las fuerzas carlistas imponen onerosas contribuciones á los pueblos y exigen el pago en efectivo bajo penas severísimas.

Este acto es un triste resultado de las guerras civiles, que no solamente manchan de sangre los campos y llevan el luto á las familias, sino que introducen el desconcierto en la administracion y causan la ruina de los pueblos.

Hagamos votos por que termine en breve, para bien

de España, la enconada lucha que hace más de un año está desgarrando el seno de la madre patria.

VERBENA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.

Ha dicho un escritor distinguido que el pueblo de Madrid, á pesar del tiempo, que borra añejas costumbres y trae otras nuevas, no dará jamás al olvido sus animadas verbenas.

Un cantar popular resume los dos objetos principales de estas fiestas:

Voy á la verbena, madre;
Madre, voy á la verbena,
A hacer la visita al Santo
Y á bailar con mi morena.

La verbena de San Antonio, que se celebra en los dias 12 y 13 de Junio en los alrededores de la ermita del Santo, situada en el paseo de la Florida, es la primera del año y tal vez la ménos bulliciosa y concurrida.

Pero no faltan en aquel ameno sitio gentes alegres que van á echar una cana al aire, como suele decirse; ni los tradicionales vendedores de *torrados*, ni las compuestas vendedoras de flores y pequeñas macetas.

Nuestro dibujo de la pág. 372 es un cróquis *d'après nature*, tomado en los alrededores de la ermita.

«CASTELLANO», CABALLO SEMENTAL, PURA RAZA ESPAÑOLA, DE LA GANADERÍA DEL SEÑOR CONDE DE LAS ALMENAS.

Fama universal tuvieron siempre los caballos de pura raza española, y el grabado que presentamos en la pág. 373 retrata fielmente un precioso tipo de la más pura raza andaluza.

Nómbrase *Castellano*, su pelo es tordo, y tiene once dedos sobre la marca.

Fué regalado por el difunto conde de las Almenas, D. José María de Palacio, fundador de la ganadería que lleva este nombre en la provincia de Jaen, á la Sra. D.ª Isabel de Borbon, reina que fué de España, y destináronlo en las reales caballerizas para silla y tiro.

Últimamente ha sido vendido en pública subasta, el dia 3 de Mayo próximo pasado, por órden del Gobierno de la república.

EXPEDICION DE LOS RUSOS Á KHIVA.

El imperio de Rusia no aparta la vista del lejano Oriente; y miéntras acecha un momento oportuno para arrojar su influencia ó su espada en la movediza balanza de los destinos de Europa, sujeta á las revoltosas tribus del Cáucaso, concede un protectorado sospechoso á los Principados danubianos, y ensancha sus fronteras por el territorio de Asia, hasta el punto de causar enojo á Inglaterra y casi miedo á Turquía y á Persia.

No está bien definida la causa que ha motivado la expedicion á Khiva, pero con ésta las ya inmensas fronteras del imperio ruso se extenderán más todavía, y basta para que las naciones de Europa la disculpen y acaso la aplaudan y envidien.

¿Quién puede creer que peligrará el equilibrio europeo con la expedicion de los rusos á Khiva?

Khiva es un país inculto é ingrato, erizado de gigantescas montañas y profundos valles, casi siempre cubiertos de nieve, y surcado por algunos torrentes no muy caudalosos: el Emba es el rio más próximo á la frontera rusa, y en sus cercanías se encuentra un sólido fuerte llamado castillo de Emba, bajo la custodia hoy de un destacamento ruso.

La columna Oremburg, venciendo obstáculos casi insuperables, ha realizado ya su principal objeto, que no era otro sino el de fortificar las cumbres más altas y accesibles, sometiendo á los inquietos indígenas.

Tres pequeños grabados damos en la pág. 373, relativos á la expedicion á Khiva: uno figura la pequeña pero imponente fortaleza de Ak-Tubin, ocupada ya por las tropas del Czar; otra señala el aspecto del campamento atrincherado que poseen las tropas rusas en el centro del territorio invadido, en Chaut-Diert-Kull, y el tercero representa otro campamento ruso, en medio de un desierto cubierto de nieve, cuyas tiendas circulares y cerradas se asemejan á las que poseen las tribus errantes del Turkestan.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## QUIEN ESCUCHA, SU MAL OYE.

Hay en este mundo una cierta señora, espejo vivo de lo deleznables y perecederas que son las grandezas humanas, y ejemplar que puede servir de escarmiento á cuantos llegan á engreirse con los favores de la fortuna hasta el punto de abusar de ellos, sin mirar al porvenir. Rica y hermosa, objeto de admiracion y envidia en todo el orbe, cególa su insensato orgullo, por el cual vino á ser ella propia artífice é instrumento de su deplorable ruina. Ufana de sus conquistas, y cada vez más ambiciosa de otras nuevas, su vanidad la persuadió á que nunca tendrian término; la sed de oro que la aquejaba llegó á convertirse en hidropesía, y reduciendo al vil metal su codicia, descuidó el cultivo de sus extensas y fértiles tierras, cifrando todo su anhelo en acrecentar el laboreo de sus minas. Como á tal género de riqueza va siempre unido el afan del lujo y la ostentacion insana, á uno y otro vicio se dió la buena señora con tal exceso, que rayaba en locura. En estas ideas educó á sus hijos, que eran muchos y valerosos y pujantes; pero como ricos y orgullosos, y mimados por la suerte, hicieron degenerar su denuedo en petulancia; sus brios y ánimo esforzado, en arrogancia quimerista, y la hidalguía é independencia de su carácter, en soberbia vengativa y deseo injusto de sojuzgar á los demas.

De ingenio claro, de imaginacion ardiente, sobresalieron en la poesía y las bellas artes, pero desdeñaron las ciencias exactas y aquellas otras que arrancando á la naturaleza sus secretos ó enseñando la manera de apropiar sus ricos dones á nuestras necesidades y á los adelantamientos de la sociedad y del individuo, acrecientan el bienestar del hombre hasta donde le es dado conseguirle en esta vida transitoria.

Tales eran los hijos de..... No quiero nombrar á mi heroína; harto la reconocerán, á pesar mio, la mayor parte de mis lectores, ya por las señas apuntadas, ya por lo que aún me falta que referir de su triste historia.

Era una de las manías de la buena señora, como para hacer alarde de su arrogancia y poderío, criar y tener siempre á su lado..... ¿qué dirán ustedes? — ¿Alguna paloma, algun canario, algun loro ó vistoso guacamayo, algun tití ó travieso papioncillo? — Nada de eso: ni tampoco el voluptuoso, sibarítico y rabi-esponjado gato de *Angora* (1), ni el anticuado dogo; ni el, casi plebeyo hoy, danes galguito, ni el ya aclimatado, pero no traducido del inglés *King-Charles;* nada de eso. El animal que pareció más propio á la señora de mi cuento, para su regalo, defensa y compañía, como emblema de su poder, fuerza, nobleza y majestad, fué el leon, llamado, no sé por qué, rey de las selvas. Y tan bien enseñado tenía á su leon, que dócil y manso para con su ama, era para los demas de condicion fiera y sanguinaria. Tiempos hubo en que nadie se atrevia á toserle á la tal señora, por temor al leoncito, que con rugidos espantosos atronaba la tierra y amenazaba vengar con sangre la menor descortesía, no que una ofensa ó un agravio. Así es que en todos los retratos que se hacian de la señora, en pintura ó escultura, siempre representaban á su lado al temido leonazo, con los bigotes tiesos, los labios remangados, los colmillos defuera, el rabo enarbolado, erizada la guedeja, y la membruda y bien armada garra derecha levantada en el aire, como apercibida y en ademan de quitar el hipo al lucero del alba que se acercase (si es que los luceros pueden acercarse y tener hipo).

Pero andando el tiempo, ó *más tarde*, segun la frase gálica introducida en la jerga moderna (como si para ciertas cosas fuera nunca demasiado temprano); la familia de la tal señorona vino muy á ménos: sus hijos disiparon el caudal; y es lo bueno que, siendo la conducta y procederes de todos ellos á cual más desatinado, todos presumian de entender á cual mejor el gobierno de la casa, y aspiraban á apoderarse de él y de las llaves del arca y de la despensa, bien que en una y en otra lo que más abundaba eran las telarañas. Y como en la casa que no hay harina todo es mohina, mohina la señora y mohinos todos sus hijos, y hasta el mismo leon mohino tambien y de un humor de todos los diablos, por cualquier cosa armaban entre sí furibundas pelamelas. Faltó, como queda dicho, el dinero, á fuerza de gastarle alegremente; pasaron las minas á ajenas manos ó cargaron con ellas algunos de los hermanos más díscolos, que abandonando el hogar materno habian formado rancho aparte (¡pero qué rancho!). Las tierras, yermas y eriales unas, mal cultivadas las otras, y todas indignamente administradas; y por último, agotados los ántes pingües recursos, vinieron las deudas y el descrédito, y los apuros y las estrecheces. Hasta el pobre leon se quedó en los huesos, *por falta de carne*, aunque parezca verdad de Perogrullo: cayéronsele los dientes, y sólo asomaba por entre los pellejudos belfos y los desmayados bigotes la mitad de los ántes formidables colmillos, y para eso, medio podridos y de color de herrumbre. Despoblósele mucho la melena, y hasta la inquieta y rozagante cola se convirtió en rabo pelado y medio sarnoso, y en lugar de la antigua borla en que ántes remataba, un mechon aflictivo, incapaz de servir ni áun de pincel para un pintor de acuarelas. No hay para qué decir que aquella zarpa siempre en el aire y amenazadora, cayó en tierra para ayudar á sostener el cuerpo flaco y enfermizo: convirtióse, en fin, el decrépito y flaco animalucho, de leon leonés pujante, en galgo manchego jubilado.

Como siempre, se cumplió aquel consabido *Tempora si fuerint nubila*, etc. Perdiéronse los amigos, desaparecieron los lisonjeros; quedó la gran señorona abatida y despreciada; sus hijos andaban en incesante camorra con todos los vecinos, y áun entre ellos mismos, y disputaban echándose recíprocamente la culpa de sus desgracias, como si todos ellos no fueran igualmente culpados. La señora no sabía qué hacerse para ponerlos en paz; mil probaturas hizo, encargando ya á Juan ya á Pedro el gobierno de la casa y arreglo de la mermada hacienda; pero como se trabajaba poco, se gastaba mucho y se charlaba desmesuradamente, la cosa iba á peor cada dia, y la señora temió quedar por puertas.

Cierta mañana en que se despertó más angustiada y sin esperanzas que de costumbre, llamó á su fiel y magro leon, que allí cerca se estaba espulgando, y le habló de esta manera (2):

—Leon, fiel compañero mio: ya ves cómo estamos: vacíos el bolsillo y la despensa; la casa sin órden, y, lo que es peor, sin paz ni sosiego. Así no se puede vivir. ¿qué te parece qué hagamos?

—La maleta, respondió el leon, que la echaba de gracioso, y como de la tierra, no podia hablar ni áun de las cosas más importantes sin soltar alguna cuchufleta.

—Algo de eso habia yo pensado, pero no en el sentido que tú lo dices. Si estás dispuesto á seguirme, yo voy á hacer un viaje. Irémos de incógnito.....

—Para eso no necesitamos disfrazarnos mucho: tan trocados estamos, que no creo que ni á V. ni á mí nos conocerian las madres que nos parieron. De manera que el mejor disfraz sería representar V. una matrona hermosa, fuerte, poderosa y rica, y yo un fiero leon recien llegado de Numidia.

—Quizá tienes razon; pero yo habia ideado salir desfigurada en traje de Cuaresma.....

—Que le sentará á V. divinamente, y por lo que tiene de católico nadie sospechará hoy á quién encubren tan desusados apatuscos. Pues en ese caso, yo me disfrazaré de podenco: tan enjuto me he quedado, que pienso no me venga el traje muy estrecho. La melena no ofrece ya inconveniente, porque los pocos pelos que me habian quedado, desaparecieron desde que di en usar el aceite de bellotas.

Tras esto, leon y señora hicieron otros arreglos, incluso el de su itinerario, despues que hubieron *discutido su programa* (frase que ellos mismos no hubieran entendido hace sesenta años) y quedando en votacion nominal unánimemente aprobado. El tal programa se reducia sustancialmente á salir disfrazados, como cuentan que hacia Harum Al-Raschid, el famoso califa de Bagdad, para indagar lo que de ellos mismos y de su decaida situacion juzgaba la opinion pública, no sólo en su tierra, sino tambien en los países extranjeros.

Escurriéronse, pues, una mañanita muy temprano, saliendo por la puerta de los carros (circunstancia fatídica) y empezaron á recorrer los barrios que á estas horas suelen estar ya despabilados, y en accion y movimiento: barrios que no me atrevo á llamar *bajos*, porque no parezca anticuada la palabra, ni *sublimes* porque no encuentro en qué fundar calificacion semejante. Entraron en una de esas llamadas plazuelas, donde se venden comestibles, cuyos espendedores, sin duda para hacerlos más apetitosos, acumulan sobre ellos y en derredor de ellos todo linaje de inmundicias, sin que falten las que chorrean de su boca en forma de obscenidades increibles, y de blasfemias tales, que en las concavidades del infierno donde más ferozmente aullan los precitos, serian juzgadas dignas de mordaza, y de que las lenguas que las profieren fuesen atravesadas con un hierro ardiendo. Al escandalizado leon le escarabajeaban las orejas: fué á rascarse una con la pata, y una de las placeras, viendo el ademan, le gritó: «¡Fuera, chucho!» — arrojándole de paso, como por via de instruccion aclaratoria, un pedrusco de tres libras. Iba el pobre leon á enseñarle los colmillos, pero acordándose de su deterioro, y no queriendo por otra parte descubrirse, tuvo por bien disimular y retirarse cabizbajo.

(1) Con perdon sea dicho de los que del Asia trasladan al Africa la *casa solariega* de estos cuadrúpedos, llamándolos impropiamente de *Angola*.

(2) A los que se espanten de que yo aquí represente á un leon dialogando, contestaré con el apotegma de un mi amigo sabio naturalista. «Dicen que los animales no hablan: yo digo que sí hablan, sólo que nosotros no los entendemos.» — Y yo añado: que todavía nos llevan los animales gran ventaja, porque ellos, en su lenguaje, al cabo se comprenden, y nosotros cuanto más charlamos, ménos nos entendemos.

—Vámonos de aquí, señora, donde no hemos de oir ni averiguar cosa que á nuestro propósito conduzca.

—Te engañas, respondió la matrona: este desaseo, esta suciedad, no ménos que la garrulidad insana de la gente, la procacidad, la aspereza y desabrimiento, y sobre todo el hábito del lenguaje grosero y hasta blasfemo, sin la disculpa siquiera de la ira ó del enojo, porque los nombres más sacrosantos se manchan y execran áun en medio de las más descompuestas risotadas, son síntomas evidentes de depravacion de costumbres.

—Y las mujeres son las peores, dijo el leon, por rencor sin duda contra la del pedrusco.

—Así es en efecto. Pues ya ves qué puede esperarse de un pueblo en que las mujeres han sacudido el freno del pudor y hacen alarde de la más cínica desvergüenza.

—A mí me parece inexacta y lene esa calificacion: *cínico* significa *perruno;* y áun cuando yo, de raza felina, no sea partidario de la canina, no puedo ménos de reconocer que se injuria á los perros con semejantes comparaciones. Verdad es que los canes no son excesivamente pudorosos, y que suelen sin reparo ejercer ciertos..... actos, digámoslo así, de la vida privada, aunque sea delante de las celosías de un convento de monjas. Pero yo estoy seguro de que si habláran, no blasfemarían contra su Criador.

—Así lo creo yo tambien, respondió la señora, porque los perros y demas animales os gobernais por el instinto, y el hombre por una voluntad soberanamente libre, la cual una vez descaminada se extravía hasta el mayor extremo. Perder el hombre la guia de una razon sujeta á la religion, es descarrilar; y sabido es que cuanto mayor es el ímpetu, y más poderosa la fuerza, y más rápido el progreso de la locomotriz que descarrila, más indudable es que ha de precipitarse y hacerse añicos en el próximo derrumbadero.

—Y la comparacion es tan exacta, dijo el disfrazado podenco, que así como los coches, sin haber ellos descarrilado, se ven arrastrados al precipicio por la extraviada máquina que los conduce, así los hombres y los pueblos más ordenados en su marcha llegan á ser despeñados cuando la máquina gubernamental sále del carril, que es única via segura para llegar al término del viaje.

—«¡Metafísico estais!»

—«Es que no como»—respondió de pronto el leon, que sabía de memoria el soneto famoso. No sería malo que nos metiésemos por ahí donde procuráramos unas chuletas y un panecillo.

Condescendió el ama, y en efecto entraron en un café que en la puerta tenía el consabido rótulo de *almuerzos y comidas*. Despues de media hora de gritar ¡mozo! ¡mozo! sin que ninguno se dignára responder, á pesar de ser muchos los que estaban ociosos y fumando, llegóse á la mesa, al fin, un mozo viejo, tambien, por supuesto, con el cigarro en la boca y escupiendo; y miéntras pasaba con aire indolente, y desabrido gesto, una rodilla por la mesa, como para ver cuál de las dos le pegaba á la otra mayor cantidad de porquería, preguntó con bronca voz y mirando hácia otra parte: «Vamos, ¿qué se ofrece con tanta prisa?»

—Déme V. un plato de pescado y unas chuletas; pero de todo racion doble.

—¡Tanta hambre trae V., buena mujer!

—A V. no le importa eso, con tal de que yo lo pague; pero á fin de satisfacer la curiosidad, diré que es para que coma tambien este animalito.

—Señora, aquí no comen animales.

—Pues ¿no comes tú, bárbaro? dijo una voz que salia de un rincon por entre una nube espesa de humo.

—Vaya, D. Jacinto, contestó el mozo encarándose con la nube, pocas bromas, que si á V. se las aguanto, porque tenemos *sastifacion*, á otro..... (aquí una interjeccion más sucia que la consabida rodilla, y no es ponderacion).

—Pues anda, y trae lo que te mandan, y cállate la boca.

El mozo se fué refunfuñando. El leon no hacia sino mirar á uno y á otro, como con deseo de adivinar quién sería el más zopenco, si el ofensor ó el paladin. En esto, el de la nube, destacándose de aquella concrecion de gases, se acercó familiarmente á la señora, y sentándose sin ceremonia á su lado, y apoyando el codo sobre la mesa, sin quitarse el cigarro de la boca (1), comenzó á decir de esta manera:

—Madama, V. ha de perdonar; pero estos zanguangos no saben tratar con las gentes. Mi cuñado, que es el amo del café, no está aquí ahora, y este pícaro viejo ¡tiene un genio! Por eso he salido yo á la defensa, porque á mí me gusta que se trate bien á las mujeres. Y luégo, ahora tiene mucha *fantesía*, porque como, *iz*, que le van á hacer vista de aduanas.....

—¿A su cuñado de V.? preguntó la señora, por mostrarse afable con su improvisado defensor.

—No, señora, al viejo este que le va á servir á usté el almuerzo.

—Pues yo creia que para eso se necesitaban ciertos conocimientos.....

—¡Conocimientos! ¡Pues vaya si tiene conocimientos el tio! Tiene muchos entre toda esta gente que ha ido y ha venido, porque él ha estado muchos años en esos pueblos desta parte de la frontera y de la otra; y tambien me creo que ha andado al contrabando, y entre los contrabandistas tambien tiene muchos conocimientos. Con que *miusté* si podrá ser vista de la aduana y hacer su agosto.

Si los leones supieran reirse, nuestro leon hubiera soltado la carcajada oyendo al hombre aquel; pero en lugar de dar risotadas, echó una mirada muy expresiva á su ama, y notó en su semblante que á ella, al contrario, la habian asaltado tristes reflexiones.

El almuerzo vino, que fué malo y caro; el leon comió lo que pudo, y guardó el beber para la primera fuente pública por donde pasára. La Señora pagó, y dió abundante propina sin recibir las gracias, y ya iban á marcharse, cuando se detuvieron por ver que entraban unos cuantos hombres bien portados, altercando con desaforadas voces y ademanes descompasados, y salpicando la disputa con interjecciones soeces y hasta blasfemias horribles (2). El asunto de la conversacion era precisamente el mal estado de los negocios de la Señora; por cuya razon no se resolvió á marcharse sin escuchar lo que decian, por más que lo inmundo de las expresiones le sacase los colores á la cara.—A los pocos minutos ya se hubo enterado de que aquéllos eran hijos legítimos suyos; entre otras cosas, porque entre ellos no habia dos que perteneciesen á uno mismo de los infinitos bandos en que se hallan divididos. El uno era blanco, el otro era rojo, el otro verde, el de más allá anaranjado, éste se declaraba azul, y el que le contestaba hablaba en sentido pajizo, sin que faltase alguno que, despues de haber sido sucesivamente *correligionario* (como ellos decian) de todos los demas, estaba ya en camino de empezar la segunda vuelta. Es verdad que siempre habia sabido sacar algun provecho de estos frecuentes cambios. Echábanse la culpa unos á otros de la apurada situacion y el general disgusto de todo el mundo; y cuando el reconvenido no sabía contestar á las acusaciones contra los suyos y se le recordaban ciertos hechos, contestaba: «Amigo, ¿qué quiere V.? ¡Cosas de.....!»—Y pronunciaba el nombre de la Señora. Esta frase sacramental de «*Cosas de.....*» parece como que lo explicaba todo, y era la clave de todos los misterios.—¿Pero no ves esto?—decia la pobre, hablando con su leon por lo bajo.—¿Qué culpa tiene la madre de lo que hagan los hijos por pícaros ó por mentecatos? ¡Cosas mias! Mis cosas son el haber puesto á su disposicion y alcance las mayores riquezas y toda clase de medios con qué pasar bien la vida. Quizá si no hubiera sido así se habrian aplicado más al trabajo y al estudio, que el haberse dado á la holganza y á toda clase de vicios es la causa de que anden tan medrados.

Callaba el leon y suspiraba, y saliéndose del café los dos mohinos y cabizbajos, se encaminaron á la plaza llamada..... Pero no, no quiero decir su nombre por no descubrir el incógnito de mi heroína: baste decir que el tal nombre se parece algo al de los Estados del Gran Señor, y con poco más fundamento. Tiene el terreno de esta plaza la singularidad de que, así como otros producen hongos, ó trufas ó espárragos, éste brotan holgazanes. Ya dos ó tres veces, viendo que la muchedumbre de los desocupados la llenaba toda, sin dejar libre el tránsito á la gente activa, se ha probado á ensancharla; pero más y más ha ido aumentando la maleza de vagamundos, como sucede con los palmitos y con la cizaña; de manera, que hay temporadas en que es más fácil y expedito el andar por el callejon más estrecho que por la tal plaza, cuasi tocaya de la Puerta Otomana.

Tal como es, allá se fueron la señora de mi cuento y su leon, poniendo el oido á lo que se decia en los corrillos. En todos ellos habia conversacion análoga á la del café; en todos la misma uniformidad de pareceres, es decir, que cada uno tiraba por su lado; en todos las mismas sangrientas recíprocas recriminaciones, y los mismos gritos, á falta de razones, y el mismo sainete de obscenidades y blasfemias, y la misma clave para explicar los desaciertos, las miserias, las maldades y las injusticias: «Cosas de.....» rematando con el nombre de la pobre Señora.

—¡Cosas mias! ¡Cosas mias! exclamaba ésta con la mayor desesperacion.—Mira, leon, vámonos de aquí. Entremos en ese despacho á tomar billetes, y escapemos por el ferro-carril.

—¿Y adónde irémos, Señora?

—A donde tú quieras.

—No basta que yo quiera, sino que se pueda.

—¿Y por qué no se ha de poder?

—Yo le diré á V.: unas veces hay liga de conductores para no trabajar, y por consiguiente, no hay quien conduzca los trenes. Otras se encuentran ministros de la religion, que acaudillando cuadrillas de bandidos y facinerosos, descargan sus trabucos sobre los inofensivos viajeros, asesinan á los empleados de la empresa, queman las estaciones y áun los coches mismos, levantan rails y derriban puentes. Todo para mayor honra y gloria de Dios, en bien de la patria y en observancia del Evangelio.

—¿De qué Evangelio?

—Será del quinto, escrito sin duda por Júdas Iscariote, porque en los otros cuatro, que V. solia leerme en tiempos antiguos, no he visto regla ni máxima alguna en que se apoye tal vandalismo. Ademas de estos inconvenientes, nos encontrarémos con tropas por todas partes, y.....

—¿Y qué? Vamos.

—No lo digo, porque me temo que se le caiga á V. la cara de vergüenza.

La Señora, sin hacer caso, entró á tomar los billetes, decidida á partir por el tren que llamamos *expres*, porque si le llamáramos *expreso*, aunque significaria lo mismo, sonaria demasiado á castellano.

—Vamos por las maletas, dijo á su leon, que no quiero estar un dia más en donde tales cosas he oido.

—¡Ay Señora! contestó la ex-fiera; siempre se ha dicho que «Quien escucha, su mal oye.»

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

(1) Me temo que ha de ir sospechando el lector en qué tierra estamos, á pesar de mi desimulo.

(2) Ahora sí que me temo haber descubierto enteramente el misterio de mi historia; porque no hay más que un pueblo en la tierra que use en todo tiempo y lugar un lenguaje tan obsceno y torpe como impío.

## AL EMINENTE FILÓSOFO

### FRAY CEFERINO GONZALEZ,

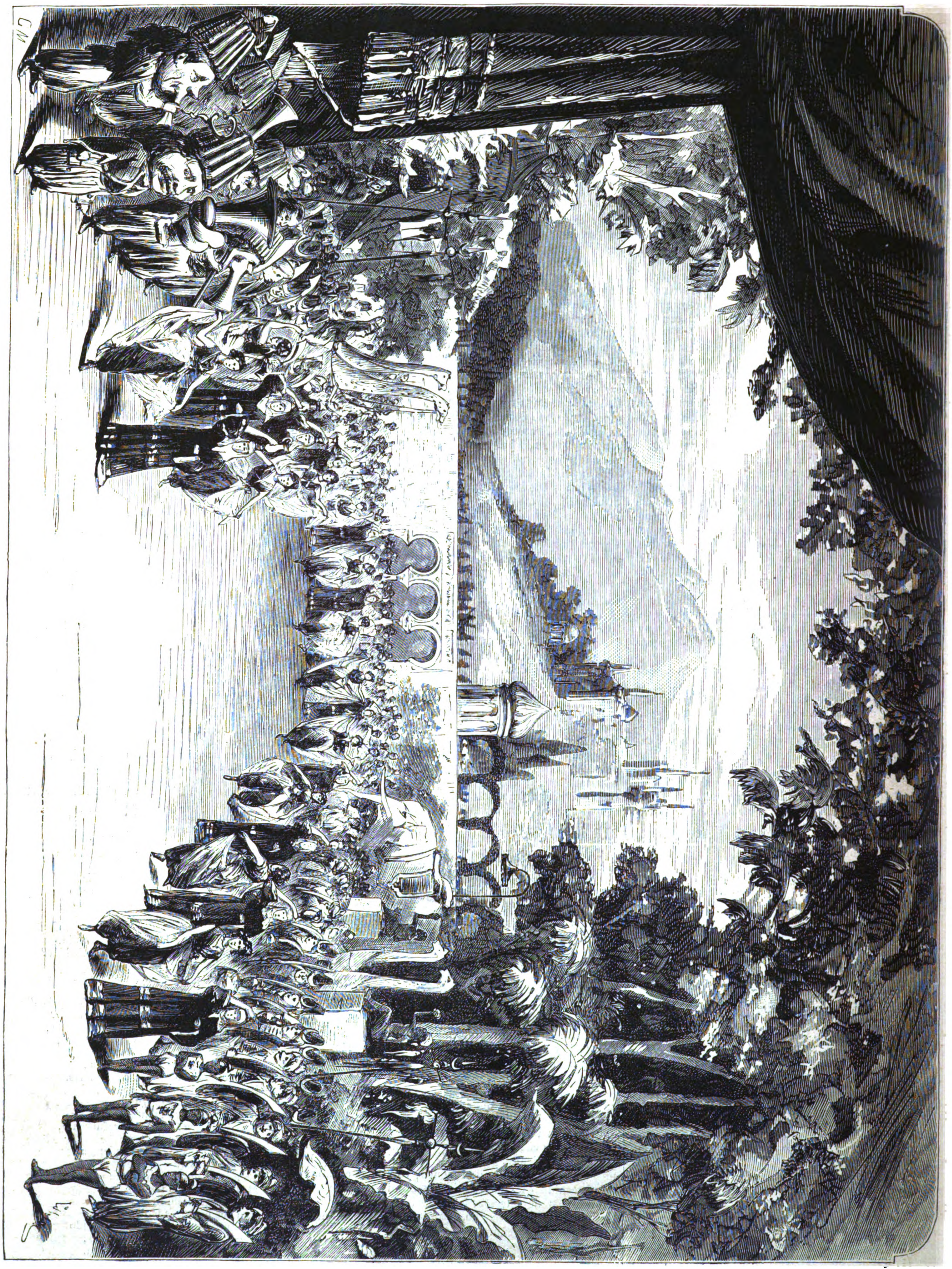
MISIONERO FILIPINO,

(EN ROMA.)

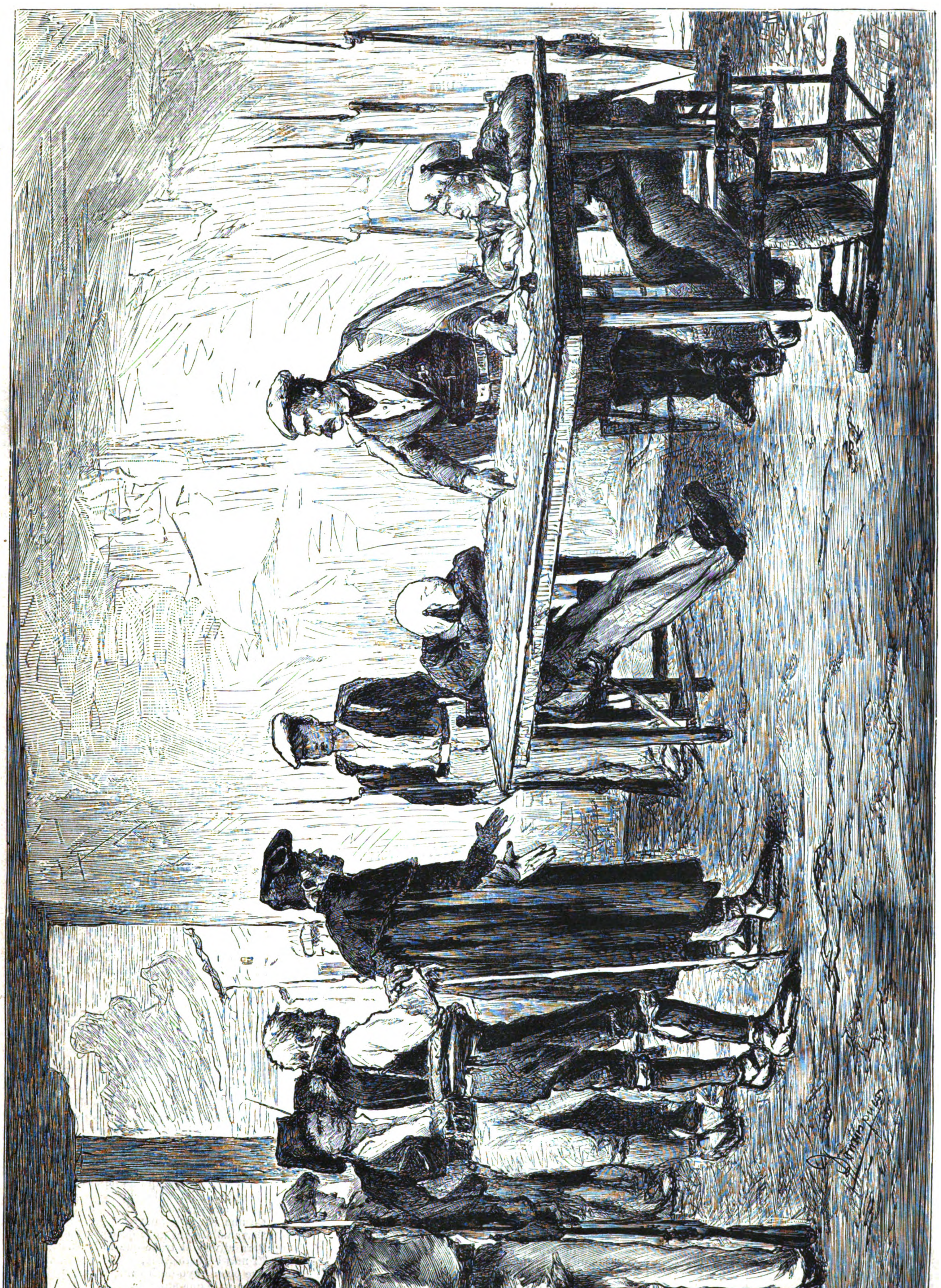
*Fremerunt dentibus et dixerunt: devorabimus.*
JEREMÍAS.

¿Cómo la hierba en nuestros campos crece?
¿Cómo conserva el mundo luz y vida,
Cuando ménos el hombre lo merece,
Que de su Dios y de su fe se olvida?
Escucha.—¿No parece
Que floja, desquiciada, sacudida,
La fábrica inmortal se bambolea,
No por potente mano
Que en sus cimientos sin cesar golpea,
Sino á traicion roida
De asqueroso gusano,
Que porque á Dios no ve, contra él bravea?
Corre en vértigo insano
La humanidad á negros precipicios
Por ella misma abiertos,
Y cargada de crímenes y vicios
Mundo y cielo á la par deja desiertos.
¿Es Dios el que la guia
Por castigar su error y su osadía,
O es el ángel rebelde, que cansado
De horror y soledad, en el abismo
Dó yace encadenado
Por su traicion impía,
A Dios á nueva lucha ha provocado,
Y al hombre arrastra á nueva rebeldía?

Sí, tú lo has dicho. Rompe la batalla
Con redoblado empuje.....
¿Por qué el bueno se oculta? ¿Por qué calla,
Miéntras Luzbel en los abismos ruge?
¿No más callar? Bajo la santa enseña,
Que, nuevo Pablo, férvido tremolas,
Contra el titan que sueña
Los cielos escalar y se despeña,
Luchan las nobles almas españolas.
Desde el extremo Oriente
Que el mar índico arrulla,
A quebrantar su frente
Corres, la cruz tu escudo refulgente,
Tu casco la cogulla.
Corre, sí. Dios los pasos endereza
Del pié que evangeliza
Lo mismo en la ciudad que en la maleza.
Más que el indio tostado,
Que el Caraballo fiero
Con sus bárbaros ídolos habita,
De Europa el habitante degradado
Necesita el amor del misionero,
Tu voz ¡oh misionero! necesita.
Sólo aquella sublime
Virtud que en el cristiano resplandece,
La dulce caridad que llora y gime
Por todo el que padece,
Puede con blanda mano,



TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—*El descendiente de Barba-Azul*, baile de gran espectáculo: escena en el acto primero.



CATALUÑA.—Una partida carlista imponiendo contribuciones á varios alcaldes.

En la asquerosa llaga
Que cubre al infeliz linaje humano,
Verter el óleo del amor cristiano.
¿Hay bien que el hombre haga
Sin el hierro y el fuego,
Ministros de la cólera divina,
Sin derramar la sangre de su hermano?
Vén, sacerdote, vén, oye mi ruego;
Vén ántes que el tirano,
Que á los pueblos sin Dios, Dios les fulmina.

—

Tesoros abundantes
De caridad y lágrimas encierra
Tu corazon; mas ¡ay! ¿Serán bastantes
Para llorar los males de la tierra?
¡Bendita aquella hora
Fué, que á la patria amada
Te trajo de la selva encantadora
Por el Pásig palmífero bañada!
Allí el indio inocente
Electrizado tu palabra oia,
Que la tiniebla oscura de su mente,
Como rayo de sol desvanecia.
*¡Padre!* Su amor ardiente
Un dia y otro dia
Te aclamaba con labio reverente,
Como al Dios que por tí ya conocia.
Aquí más rudo y fiero
Cierra el hombre á tu voz alma y oido;
Acaso para hablarle ¡oh misionero!
Tienes que disfrazar voz y vestido;
Acaso te rechaza
Cual mísero apestado,
O á Dios y á tí os emplaza
A luchar con el Dios que él se ha forjado.

—

¡Un Dios mejor!.... ¡Y el cielo bondadoso
Puestas contempla sin arder en ira
Por el hombre orgulloso
Enfrente la verdad de la mentira!
¿Mejor que el que tolera que le ultrajen
Los que sacó del polvo con su aliento,
Les dió su propia imágen,
Y á su obediencia puso el firmamento?
¿Un Dios mejor que el que concede al hombre
Tanto poder y tantas maravillas,
Y sólo pide que á su santo nombre
Alce los ojos, doble las rodillas?
¿Un Dios que forma de su misma esencia
El alma casta y pura,
Y del polvo á la frágil existencia
Triunfos y goces sin cesar procura?
¿Un Dios que para el bueno
Se quita su corona,
Y al malo busca, de ternura lleno,
Y su maldad perdona?
¿Un Dios que tiene fijos
Siempre sus dulces ojos en sus hijos,
Y abiertos ambos brazos
Para exhalar su amor en sus abrazos?

—

¿Dónde ese Dios está, que el hombre absorto
Por él al Dios del universo ataca?
¿Es de la ciencia ó del error aborto?
¿Mora en la catacumba ó la cloaca?
¿Qué profética lira le ha cantado
Entre el rumor del Babilonio rio?
¿Qué vírgen le ha engendrado?
¿Qué incógnito pecado
Viene del mundo á redimir impío?
¿Dónde el esclavo cuyos hierros quiebre?
¿Dónde el dolor que á consolar acude?
¿La sinagoga que su voz celebre,
Y el ódio misterioso que le ayude?
¿Qué civilizacion le espera, abiertas
De sus palacios de oro
Las diamantinas puertas?
¿Dónde ese Dios mejor que el que yo adoro?

—

En vano alzas su altar hasta las nubes,
Torpe filosofía
Que en el orgullo y la ambicion asientas.
Loca dijiste:—«La creacion es mia;
»El hombre es Dios. Adoren los querubes
»A ese Dios que inventó mi fantasía»;
Y al hombre engañas y su mal aumentas.
¡Infeliz! Él no sabe
Que Dios su error consiente
Para que nunca de sentir acabe
La eterna maldicion sobre su frente.
Así mejor le llama;
Así mejor le muestra la ponzoña,
Que es su pecado cual estéril rama,
Que en árbol verde sin cesar retoña.
Nocturno pasajero
Que de fieras y abismos rodeado
Va sin luz por el bosque, va sin guia,
En su valor fiado,
Maldecirá su ceguedad impía,
Cuando esté en el abismo sepultado.....
¡Allí el dolor, el llanto, la agonía!.

—

Preso en tus torpes lazos,
¡Oh ciencia impura, de Babel herencia!
Hace el mortal pedazos
Su Génesis divino,
Y proclama su propia omnipotencia,
Y desconoce y niega su destino.
Su pensamiento es Dios. Él se dilata,
Mundos y séres crea,
Objetivado en la materia innata,
Y es á par Dios.—Materia y Dios.—Idea.
Mitad de barro y oro
El ídolo deforme,
Como el avaro guarda su tesoro,
Guarda en la nada su grandeza enorme.
¡La nada! ¡Triste abismo!
Por apartar al hombre de su boca,
Dios le dió un alma copia de sí mismo,
Y hoy esa ciencia loca
A caer al abismo lo provoca.—
Abre la flor su cáliz
Mirando al almo cielo;
El ave peregrina
Al alto tiende el vuelo;
Su ingente cabellera
Eleva á las alturas
La chispeante hoguera;
Hasta al brotar la planta
Al cielo se encamina,
En direccion al cielo se levanta;
Mas ¡ay de tus hechuras,
Generacion mezquina
Del brutal Endovélico bifronte,
Que esa senda divina
Cerrada ven, sin luz, sin horizonte!
Horno inmenso y profundo,
Do hierve la materia hija del lodo,
Ella es alma del mundo,
Molde, estatua, cincel, artista..... ¡y todo!
Vil sierva la sustancia
Del sol, que la fecunda con su aliento,
Crece, se desarrolla y trasfigura
De lo selecto la infusion oscura,
Que en sus entrañas guarda el firmamento.
Aquella seleccion, mezcla exquisita
De cuanto puro la materia abarca,
Como en crisol se funde y precipita
Para formar al hombre, su monarca.
¡Misterio vil, sin nombre!
¡De piedra á vegetal, de mono á hombre!
El alma sensitiva
No flor que sobre el tallo brota y crece,
Mirando para arriba;
Es la última forma progresiva
Que toma el barro que en el horno cuece.
¿Cómo al misterio, de la ciencia agravio,
El hombre tanto fia
Porque su vano orgullo lisonjea,
Y niega audaz su labio
Los misterios del Hijo de María,
Aunque le pide el alma que los crea?

—

Risa feroz hostiga
La boca desgarrada,
Que la razon castiga
La locura con triste carcajada.
¡Ah! Si estos desvaríos
No te costasen, patria idolatrada,
Lágrimas á torrentes, sangre á rios!.....
Hombre, monstruo de orgullo, ¿estás contento?
Las torpes alas tiende
Tu loco pensamiento,
Y porque al Dios del cielo no comprende,
Hace en la tierra un Dios tu atrevimiento.
¡El ser hijo te humilla
De Aquel que en tu hermosura se retrata,
Y al tierno soplo que animó tu arcilla,
Esa ciencia prefieres insensata!
Quieres ser Dios, ¡y empiezas
Tejiéndote una cuna
De lodo y de impurezas!
Reniegas una á una
Las glorias de tu Padre cariñoso,
Y abolengo te ofrece la fortuna
Burlesco y afrentoso.....
¡Gran rey, salve! en tu trono
Copia ve de su nido la cigüeña.
¡Salve mil veces, salve,
Nieto del vegetal, hijo del mono,
Biznieto de la peña.....
La ortiga tu laurel, tu alfombra abono,
Tu porvenir ser cántaro ó ser leña.....

—

¡Dios de bondad! escucha los clamores,
Que á tu mansion los buenos
Alzan desde este abismo de dolores,
De compasion y de amargura llenos.
En buen hora tu ira
El que conoce su pecado pruebe;
Caiga la torpe mano
Que un Dios grotesco á fabricar se atreve;
Pero ten compasion, Dios soberano,
De aquel que no te mira,
Porque le ciega un velo de mentira.
¡Pueblo infeliz! si todo es vana sombra,
Sueño, ilusion, quimera,
Que desvanece el labio que lo nombra,
En este mundo de dolor ¿qué espera?
¿Qué espera aquella alma
Que dentro de él ansía
Vivir en lo infinito,
Cernirse en otra esfera
De perdurable calma,
Y en dulce sueño del Señor bendito,
Tanta dicha gozar, tanta alegría,
Que su lengua jamas la explicaria?
De aquella misteriosa
Divina luz, que vaga
En su sér, y lo alegra ó lo entristece
Cuando flores ó abrojos
Encuentra en su camino,
¿Qué hacer, si es débil luz que un soplo apaga?
¿Si es materia asquerosa,
Que como el cuerpo vil desaparece?
Mísero esclavo de fatal destino,
¿Por qué ha de levantar á Dios los ojos,
Si en el mundo no más goza y padece?

—

Presa de atroz delirio
De sus pasiones el volcan estalla,
Que es la vida sin Dios largo martirio,
Con el dolor cruelísima batalla.
Misterioso dolor, dolor interno,
Que allá en el alma siente,
Que sus entrañas roe,
Cual de acerada sierra
El afilado diente.....
La cruz de su mision sobre la tierra,
La cruz de sus pasiones siempre en guerra.....
Como el dolor eterno
Alivio no consiente,
Brama y ruge de cólera impotente.
Sangre de sus hermanos
Es su última esperanza,
Y en ella tiñe las ansiosas manos,
Y crece su dolor con la matanza.
Familia, propiedad, derechos, leyes,
Todo lo rompe, todo lo atropella,
Pontífices y reyes,
Materno amor, virtud de la doncella.....
Luto y desolacion marcan su huella.
El incendio es su luz; los huracanes
Música á sus oidos;
Pueblos ardiendo en hórridos volcanes
Deleitan sus sentidos;
Que en su triste maldad y en su miseria
Entre lágrimas, sangre y estallidos
Fundir quiere de nuevo la materia.

—

¡Amor y religion! ni en la espesura
Faltan del bosque un dia,
Que de horror y de tedio la natura
Lánguida espiraria.
Cuando el salvaje adora
Al primer ave que en la selva canta,
Al Autor de la luz, luz de la aurora,
Por instinto su espíritu levanta.
¡Familia! ¡dulce amor! ¿quién desterrarte
Del pobre corazon bárbaro espera?
Cuando la presa con sus hijos parte,
Ruge de gozo en su cubil la fiera.
La palma del desierto solitaria,
Al silbar el simoun en su corona,
Á su amante dirige su plegaria,
Que acaso crece en apartada zona,
Y el viento cariñoso
La lleva entre sus pliegues
Donde el amante en lúbrico desmayo
Retoños de su amor espera ansioso
Para el florido Mayo.
¿Quién más libre que el pájaro nacido
Entre brisas y flores,
Y no consiente profanar su nido,
Ni consiente rival en sus amores?

—

No del vándalo fué, no del alano
La barbarie mayor, cuando venía
Por impulso movido sobrehumano,
A extirpar del romano
La torpe idolatría.
Honró el templo de Júpiter tonante
De la cruz el simbólico madero;
Su cadena infamante
Rompió el esclavo para ser pechero,
Y la dulce mujer, la frágil *cosa*,
Fué madre, hermana, esposa.
De Muza y de Tarif los bereberes,
Á quien la hiena por modelo toma,
Odaliscas hacian las mujeres,
Y los templos mezquitas de Mahoma.
Siempre benigno el cielo
En el amargo cáliz
De una barbarie nueva
Derramó alguna gota de consuelo
Para aliviar al triste que lo beba.
El más bárbaro Atila,
Que como rayo de las nubes cae,
Al mundo que aniquila
Algun progreso trae;
Que es del Señor azote,
Y él traza su camino,
Hasta que el hombre agote
La redentora hiel de su destino.
¡Oh siglo en que nací!..... yo te contemplo

Mudo de horror, tu perversion me arredra;
Nunca vió el hombre derribar el templo
Para adorar la piedra.
Nuevos Atilas que engendró el averno,
Bárbaros del error y la mentira,
¡Atras! no sois azotes del Eterno;
Vuestra mision es cólera y es ira
De una ciencia impotente que delira.

---

¿Qué progreso traeis? Sobre los rios
De la infernal desolacion ¿qué flota?
Cuerpos sin almas, esqueletos fríos,
Presa el hombre de nuevos desvaríos,
Más lleno el cáliz que jamas se agota.
¡Al horno! ¡al horno la materia impura,
Que salga del crisol regenerada!
¡Profanacion! ¡locura!
Monos..... reptiles..... nunca la criatura,
Nunca la creacion..... ¡siempre la nada!
Las puertas de los templos se cerraron,
Las puertas de las cárceles se abrieron,
Que los vicios triunfaron,
Y las virtudes al desierto huyeron.
¡Quemad! ¡romped! ¡aniquiladlo todo!
Será vuestra victoria,
De ese crisol del lodo
Vicios nuevos sacar y nueva escoria.

---

Ciñéndose la palma
De destructor de Dios, dice el ateo:
«La materia es la vida y es el alma.
»No hay más verdad que lo que toco y veo.»
Barco sobre el abismo
Que sin piloto ni timon navega,
Torpe Dios de sí mismo,
La materia á perpétuo cataclismo,
Su alma á perpétua agitacion entrega.
Sin familia, sin Dios, sin patria acaso,
Hijos de todas y de todos hijos,
Sin norte, sin ocaso,
Sin cielo en que tener los ojos fijos,
Taifas salvajes, borrascosas olas
De estériles arenas,
Yermos se tornarán á vuestro paso
Las feraces campiñas españolas;
Y del progreso que traeis emporio
Será, espléndida córte,
De peñas el más alto promontorio,
Que algun volcan en erupcion aborte.

---

¿Y tú consentirás, Dios verdadero,
Que de tu amor profundo
La obra se tronche como seca rama?
¿Ya no te inspira compasion el mundo?
¿No eres ya aquel Pastor que á su cordero
Con dulces voces sin descanso llama?
¿Estalla aterradora
Tu cólera divina?
¿Ha sonado la hora?.....
¿Acaso el Antecristo se avecina?
¡Ah! no, no, que la tierra
No engendra monstruos sólo,
Ni te lanzan, mi Dios, gritos de guerra
En uno y otro polo.
Hasta la patria huérfana, infelice,
De Alfonso y Recaredo
Viva guarda la luz del santuario;
Que el filósofo sólo te maldice,
Y sólo algun blasfemo temerario
Huye tu altar..... de miedo.
Ni la ciencia gloriosa
Por tus altos misterios consagrada,
Ha perdido la huella esplendorosa
De Teresa, de Cano y de Granada.
Aun hay quien su cabeza
Aplaste á la serpiente,
Quien de tu fe mantenga la pureza,
Y ataje de los vicios la corriente;
Liras que en el desierto
Cantan tu amor en célicas canciones,
Que alegran las riberas del Mar Muerto,
Y resucitan muertos corazones,
Ciencia que por tí vive,
Que sólo al cielo mira,
Como de tí su inspiracion recibe
El sabio amigo que mi canto inspira.

---

Vén, misionero, vén. Tu voz acalle
El infernal aullido,
De ciudad en ciudad, de calle en calle,
Do suene una blasfemia ó un gemido,
Donde una chispa estalle.
Vén ántes que el tirano
Que ya fulmina la terrible espada
En la sangrienta mano,
Que en tierra de impurezas abonada
Primero que la flor nace el gusano.
Del incrédulo apóstol cuyo nombre
En su preclaro sucesor adoras (1),
Puedes llevar la conviccion al hombre
Con aquellas palabras tronadoras:
— *¡Yo lo vi! ¡yo lo vi!* — ¡Maldito fruto
Da la maldita ciencia,
Que niega á Dios tributo,
Y emponzoña del hombre la existencia!—
«Por palma vil ófrece á su martirio
»Nuevo horror, nuevo insulto, nuevo ultraje,
»Aborto de ignorancia y de delirio,
»La libertad salvaje del salvaje.
»La conozco muy bien. El indio bravo
»En los bárbaros mangles de Occeanía,
»De esa ominosa libertad esclavo,
»Amar y bendecir me hizo la mia.
»Siembra su arroz donde le da la gana;
»Cuelga de un árbol, como el ave, el nido;
»Engendra con su madre ó con su hermana,
»Y muere sin saber cómo ha vivido.»

---

Vén, sacerdote santo,
Con tu amorosa voz y tu fecunda
Ciencia á enjugar el llanto
Que el dulce rostro de la patria inunda.
Yo desde la otra vida
Bendeciré tu nombre,
Si á mis hijos la herida
Cierras que hoy pudre el corazon del hombre.
¡Ah! muera yo mañana,
Como sabiendo muera,
¡Prendas del corazon!, que no os espera
Viciosa juventud, vejez temprana,
El tránsito de hielo
Del que sólo ve el éter en el cielo.....
*La nada* del estúpido ateismo.....
Caer como una piedra en el abismo.

V. BARRANTES.

Badajoz, 29 de Mayo de 1873.

(1) Discípulo de la Universidad de Santo Tomás de Manila, el P. Gonzalez es entusiasta partidario de la filosofía tomista, y ha escrito sobre ella un libro monumental.

## CORREO DE VIENA.

### I.

Viena, 5 de Junio de 1873.

SR. D. ABELARDO DE CÁRLOS.

Ofrecí á V., mi buen amigo, al emprender mi viaje á la capital del imperio austro-húngaro, una serie de cartas que condensáran en breve espacio mis impresiones en la Exposicion universal de 1873, y las noticias de todo aquello que pudiera interesar principalmente á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Ha trascurrido un mes desde la apertura de la Exposicion dicha sin que usted reciba la primera carta, y ha debido pensar que es una de las que en el camino se han quedado, por infortunio que no es oportunidad de sacar á colacion, ó bien que mi memoria es flaca y ha sufrido de la corriente del Danubio la influencia de aquellas otras aguas mitológicas.

Porque no forme V. juicios temerarios en menoscabo de los empleados de Comunicaciones ó de mi buena voluntad de servirle, es, pues, necesario que explique en primer lugar que si la carta no ha llegado, es sencillamente por no haber sido puesta en el correo, ni siquiera escrita, y despues..... despues la explicacion requiere punto aparte.

Así como en España hacemos reglamentos para proporcionarnos la satisfaccion de no cumplirlos, así en Austria tienen el prurito de observar exactamente cualquiera de ellos, así sea dictado por un inspector de policía. En algo se han de diferenciar los hijos de Adan que viven en el Norte, de los que están instalados en el Mediodía. El 10 de Mayo, por ejemplo, dia en que por costumbre tradicional tiene lugar *la visita de la primavera*, la córte, en carruajes de gala, se presentó en el Prater para inaugurar el paseo; el pueblo se presentó igualmente en dos filas compactas, alineadas por los agentes de seguridad pública, y el paseo tuvo lugar en la misma forma, bajo el mismo programa, con igual duracion en minutos y segundos que se verifica todos los años. En éste se le antojó á la atmósfera cubrirse y descargar un diluvio, pero semejante eventualidad nada tiene que ver con el órden de una fiesta: no por ella se movieron de la fila los curiosos ni se aceleró el paso de los caballos de la comitiva; sería cuestion de mudarse de ropa al llegar á casa, pero nunca de faltar á las órdenes publicadas.

El 1.° de Junio, pascua del Espíritu Santo, entrada de mes y entrada en Viena del Emperador de todas las Rusias, como si obedecieran consigna, se echaron á la calle las damas, vestidas de muselina blanca y con sombreros de paja de Italia. El dia, más que de Junio, se hubiera creido de Febrero: llovia á mares y sentaba perfectamente el gaban de chinchilla, mas el almanaque del imperio aseguraba *buen tiempo*, y como tal documento es el reglamento de las estaciones, claro está que no habian de guardarse los trajes, oportunamente almidonados, por un capricho de las nubes.

Estos datos servirán á V. para comprender la razon de haberse inaugurado oficialmente la Exposicion internacional de Viena el 1.° de Mayo. El reglamento dado á luz dos años ántes así lo decia. ¿Cómo podia dispensarse el Emperador Francisco José de cumplir una oferta en que, por esta vez, habria de sacarse testimonio para el orbe entero? Si la Exposicion no era exposicion, no habia culpa suya; con inaugurarla llenaba su compromiso.

Ahora bien, yo quisiera saber cómo se hubiera compuesto un corresponsal celoso á quien hubiera V. encargado de darle cuenta periódica de los progresos de aquel famoso monumento cimentado en el paseo de Recoletos para servir algun dia de Museo y Biblioteca. Habiendo lucido su ingenio en la descripcion de la valla provisional que se formó; en el elogio del discurso del Sr. Hartzenbusch y en el de todas las beldades presentes, si se desea; quisiera yo saber, repito, qué habia de decir á V. el corresponsal en los meses y los años sucesivos.

Un mes de Exposicion abierta equivale á los doce años ó poco ménos, de Museo, para los que impacientes esperan relacion de maravillas, y en este tiempo hubiera sido yo capaz de narrar tambien lo que ocurrió en la ceremonia de la primera piedra, ó sea de la llamada apertura oficial del gran concurso internacional. Hasta me atreveria, sin saber aleman, á encomiar las oraciones ante el Emperador pronunciadas por el baron Schwarz y compañeros de direccion, asegurando sin el ménor escrúpulo que fueron muy aplaudidas..... por lo breves. Mas despues, una laguna de treinta dias me habia de separar de los lectores, so pena de entretenerlos con la pintura de los andamios levantados en todas partes, con la plástica de los cajones que obstruian el paso y con la música de los martillos que el eco de las galerías multiplicaba, armonía y figuras de las artes no bellas.

Ni el recurso de buscar en el exterior materia *cronicable* me quedaba, dado que en esos treinta dias presentaba Viena la imágen del mundo viejo cuando sobre la costra sólida flotaba la obra maestra de Noé. Exposicion de paraguas, de impermeables, de botas y de piés, que nada tienen de comun con los que se ven por esas tierras, habia ciertamente. Contársela á V. hubiera sido tan ameno como presenciarla; ¡y vaya si nos divertiamos aquí cuando cesaba de nevar para llover, ó acababà de llover para nevar!

Añada V. á la enumeracion de los escóllos el de haber tropezado con *un caballero español* que alrededor de la Exposicion viaja en zancos, sin dársele un ardite del fango ni de otros contratiempos comunes á todo fiel cristiano.

¿Se hubiera V. conformado con verme hacer coro con los que hace dos meses no hablan de otra cosa que de los precios de los hoteles y de las lavanderas de Viena? ¿Encontraria V. interesante el extracto de la sesion de la Junta de autoridades en que se trató de hacer entender á estas inteligencias positivas el apólogo de la gallina de los huevos de oro? No, seguramente no; á los mismos vieneses les ha parecido una impertinencia la recomendacion de desplumar con más miramiento á las aves de paso, hecha por la paternal solicitud de sus gobernantes, y una solemne falsedad la asercion de no hacerse la Exposicion para los millonarios, cuando ven que con Rothschild han llegado príncipes á celemines, trayendo involuntariamente á la memoria, con sus nombres compuestos, al Conde Max de *La Gran Duquesa*.

Saliendo del tema de los florines, en los periódicos locales no se encuentran más que variaciones sobre las consecuencias de la sed de oro que la mina de la Exposicion ha despertado en los que respiran las auras del Danubio, sobre todo en los hijos de Israel, que religiosamente siguen las tradiciones farisaicas. Quiebras, suicidios, fugas de cajeros, lamentos que se pierden entre el rumor de la risa de los gananciosos, en las *soirées* de las damas del teatro ó en el chocar de las copas en los salones que malamente imitan á *Mabille*. ¿A qué venir á Viena para hablar de estas cosas?

Por otro lado, no todos alcanzan la dicha de empaparse en el casi sanscrito de esos libros diarios que aquí llaman periódicos. En la capital de Austria sólo uno se publica en frances, y no es, por cierto, de lo mejorcito; de modo y manera que los gacetilleros de tijera de mi estofa se ven perdidos, no habiendo previsto que sin buen bagaje filológico han de verse reducidos á los comentarios de cosecha propia.

Digamos algo del teatro de observacion.

Usted, tan curioso en procurarse datos interesantes, sabe de seguro que el cuadro comparativo de las Exposiciones universales, bajo el punto de vista de la extension, arroja los datos siguientes:

| EXPOSICIONES DE | Años. | Superficie total en metros. | Superficie cubierta. | Vias y jardines. |
|---|---|---|---|---|
| Lóndres (Hydepark). | 1851 | 81.591 | 73.147 | 7.444 |
| París (Campos Elíseos). | 1855 | 103.156 | 82.418 | 17.418 |
| Lóndres (Brompton). | 1862 | 186.125 | 111.172 | 75.953 |
| París (Campo de Marte). | 1867 | 441.750 | 158.814 | 282.936 |
| Viena (Prater). | 1873 | 2,330.631 | 114.632 | 2.215.919 |

Esto es, que la Exposicion de 1873 es cinco veces más extensa que la mayor de las anteriores.

Para considerar esta enorme superficie ha sido preciso dividirla en cuatro zonas paralelas al paseo del Prater, orientacion que tienen tambien los edificios.

La primera zona, contigua al dicho paseo, tiene 300 metros de anchura, que es la mínima distancia desde el ingreso al Palacio de la Industria. De propósito se ha conservado en ella una parte del bosque que ántes por completo la cubria; otra no pequeña ocupan los estanques y jardines para conservar libre el punto de vista del edificio magistral con su rotonda gigantea, sobrando todavía espacio para que se hayan erigido casi en totalidad esas variadísimas construcciones, impropiamente designadas con el nombre de pabellones; esos lujosos y efímeros albergues de personajes y de objetos exóticos, que retratan el gusto predominante en cada país, y que ofrecen por lo mismo




MADRID.—Verbena de San Antonio de la Florida.

un conjunto inarmónico lleno de encanto. La exposicion de flores, el local de conciertos, las *restauraciones* más afamadas, residen en la propia zona sin estorbarse ni siquiera verse las unas á las otras, como no se ve si no se busca á ciencia cierta el cuartel en que se alojan los mil soldados que dan el presidio de la Exposicion.

La zona segunda, con una anchura algo menor, está exclusivamente ocupada por los palacios de la Industria y de Bellas Artes, esto es, por el punto objetivo del arquitecto.

La agricultura domina en la tercera zona, sólo que no es un solo edificio el que cobija á los productos y á los instrumentos de la labranza, sino muchos y muy varios, cuyos intermedios sirven para mostrar en vegetacion y vida ejemplares de la Flora y de la Fauna.

Por último, en la zona cuarta corre la galería de las máquinas, la de maquinaria agrícola con separacion, como lo están los generadores de vapor, depósitos de agua, molinos y una serie de pabellones que aprovechan el espacio disponible de esta zona, como sucede en la primera.

Es cosa muy fácil consignar las dimensiones de las zonas dichas y de cada uno de los edificios que contienen, y más fácil todavía comprar un plano y tomar *ad libitum* las que á cada cual interesen, pero los números, cuando llegan á cierto límite no ofrecen, ni con mucho, una idea aproximada de las cantidades que representan. Es preferible para inteligencias no acostumbradas á la meditacion matemática acudir á un medio ingenioso como el que ha servido á los astrónomos para vulgarizar el conocimiento de la distancia que á nuestro pequeñísimo planeta separa de las estrellas fijas, y este método, que consiste en procurarse una unidad de medida tangible, es el que voy á adoptar, para que todos puedan seguirme en la primera investigacion del terreno de la Exposicion, sin más elementôs que el plano citado, un compás y un poco de paciencia, ingrediente, el último, milagroso.

Advirtiendo que la galería central tiene próximamente un kilómetro de longitud; que cada una de las 17 laterales mide 200 metros y que los 16 huecos han sido cubiertos y convertidos en anexos, trasformando en un sólido paralelepípedo todo el edificio; observando que cualquiera de las galerías está subdivida cuando ménos en tres calles, y cada una de éstas en manzanas de escaparates ó en curvas trazadas por instalaciones de toda especie, que hay que rodean por completo si se ha de ver el contenido, andando y desandando el camino como los muchachos y los perros hacen; se nota que no ménos de ocho vueltas son necesarias para reconocer los objetos, y estas ocho vueltas, por la regla de Pitágoras, arrojan la friolera de 62 kilómetros en el palacio solo de la Industria; de 69 si se agregan los de Bellas artes.

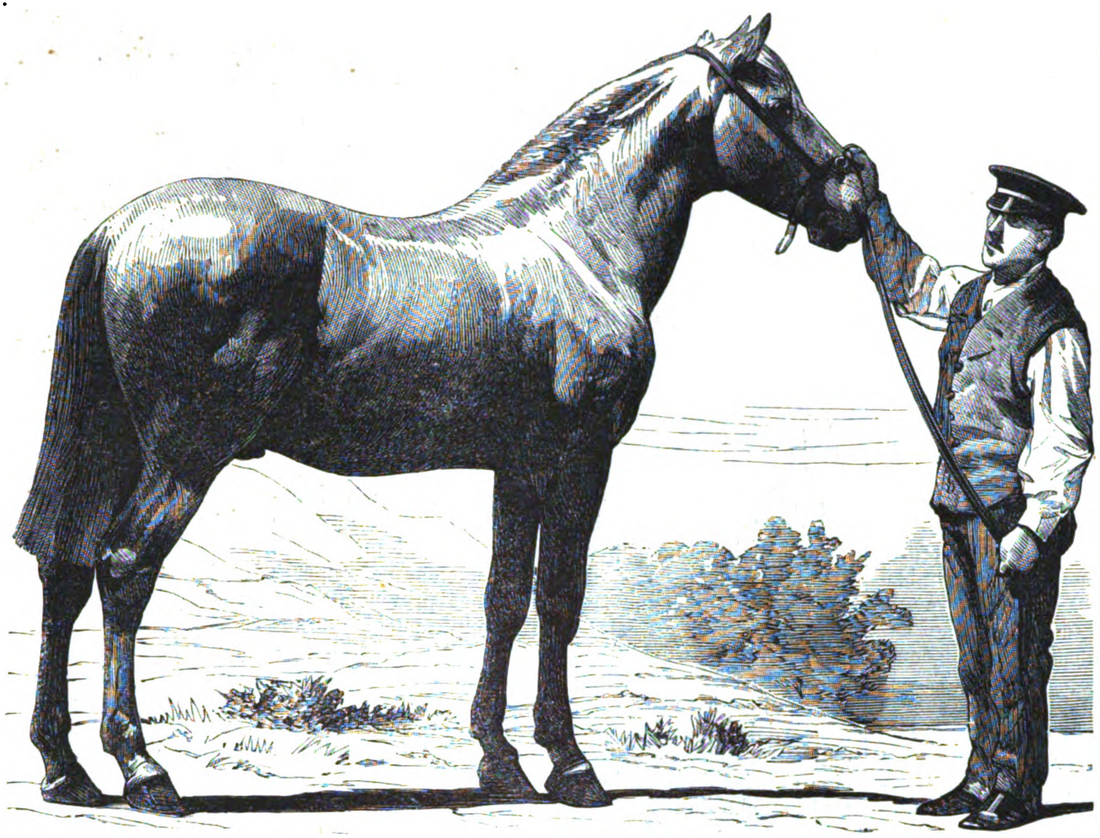
Por el mismo procedimiento tengo averiguado que el exámen de la zona primera exige una marcha de 18 kilómetros; el de la tercera, ó de agricultura, 60, y el de la cuarta, ó máquinas, de 20, que hacen un total de 167 kilómetros, equivalentes á unas 28 leguas, ó sea á un paseito regular, aunque se diera en ferro-carril.

¿Será nonada, no digo estudiar, ver siquiera con algun detenimiento lo que se encierra en esa colosal aglomeracion de artículos del mundo entero?

Bueno será, pues, que en amigable composicion con ese *caballero* particular que viaja de incógnito, tome sólo á mi cargo pequeñísima parte en la tarea de informar á V. como corresponde, de lo que digno sea de mencion. Él, que tiene vista de águila, mantendrá en interes creciente el ánimo de los lectores de LA ILUSTRACION, guiándolos en las regiones de la idea: yo, míope, buscaré lo más cerca del suelo, ó de la materia, desperdicios. (De desperdicios hay concurso especial en esta Exposicion.)

Espero que dejen á V. satisfecho mis francas explicaciones: si, pecador de mí, me engaño, retíreme su confianza y sus poderes, que no por ello dejará de ser muy su amigo,

F. EROSECA.



*Castellano*, caballo de pura raza española, de la ganadería del Sr. Conde de las Almenas.

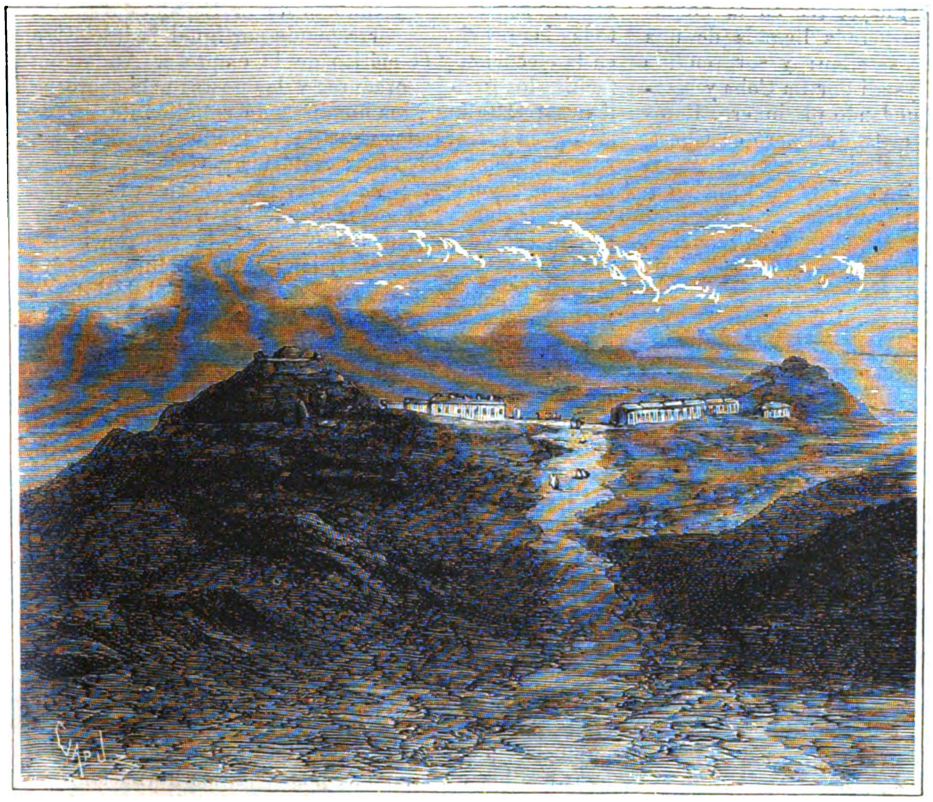
## HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

### EL MAESTRAZGO.

Por lo que sucede en Cataluña y en otras partes; la analogía que con estos sucesos tienen los que há treinta años ocurrian en el Maestrazgo, y por la enseñanza que su estudio ofrece, hemos creido útil historiar la campaña carlista en aquel país, de 1841 á 1844, poco conocida y ménos apreciada.

Como si no quisiera perder España sus antiguas y belicosas tradiciones, ó hubiera de estar condenada á tener siempre abierto el templo de Jano, no bien habia terminado una guerra civil, se emprendia otra, porque bastaba la decision de un hombre osado para hallar secuaces y poner en conmocion una comarca ó todo un distrito.

EXPEDICION DE LOS RUSOS A KHIVA.



Vista del fuerte de Ak-Tubin.



Campo atrincherado en Cham-Diert-Kull.



Campamento de tropas rusas en las cercanías de Khiva.

Al comenzar el año de 1841, Tomas Peñarrocha (a) el Groc del Forcall, que habia sido capitan de realistas, divagaba con dos ó tres de los suyos por las cercanías de su pueblo, sin haberse querido acoger á indulto y proclamando á Cárlos VI: algunos presos fugados de la cárcel de Morella, y otros aumentaron su partida, permitiéndole extender el círculo de sus correrías, menudear los atropellos y ejecutar asesinatos. Esto hizo que se hiciera más vigorosa la persecucion: la emprendió personalmente el general del distrito D. Pedro Chacon, valiéndose de la persuasion y de los medios más dulces, prodigando beneficios á los pueblos para que le ayudasen; pero no lo consiguió, tuvo que apelar á las medidas que le daba la ley, publicando la de 17 de Abril de 1821 en un bando que fechó en Morella el 14 de Octubre de 1842 (1), aplicable á los distritos de esta ciudad, Albocacer y San Mateo; no bastó esto tampoco, y cuando el general D. Juan de Zavala se encargó del mando del distrito, ocupó con tropas la mayor parte de los pueblos del Maestrazgo, los visitó personalmente, mandó blanquear todas las masías para mejor distinguirlas, y logró que saliesen somatenes, auxiliando á los pequeños destacamentos que operaban de noche á caza de aquellos partidarios, siempre que se presentaban en sus términos. Se fusiló á muchos cabecillas á fines de Mayo de 1843, desaparecieron completamente las partidas, y el Groc, La Coba, Taranquet y Marsal tuvieron que esconderse en las cuevas más recónditas del país. Zavala pudo vanagloriarse de haber exterminado en poco tiempo, y merced á su gran pericia y celosa actividad, aquellas partidas, que llevaban más de dos años de existencia, burlando á sus perseguidores.

La revolucion de Junio y la marcha de Zavala dejaron desguarnecido el teatro de las correrías de aquellos tenaces partidarios, que salieron de sus guaridas, reunieron su dispersada gente, ayudándoles el levantamiento del estado de sitio, dispuesto con mejor deseo que acierto, el 11 de Setiembre, y por satisfacer los deseos de los que por hacer oposicion al Gobierno, combatiendo aquel estado excepcional, le interpelaban, dejaron de recibir los comandantes de las columnas que allí operaban los avisos que tanto necesitaban, se envalentonaron los carlistas á la vez que se amilanaron los habitantes pacíficos, volvieron á tomar las armas los indultados, y merced á la eficacia y constante persecucion que les hizo el coronel Zavala y el brigadier Campillo, se presentaron á indulto unos 60 entre jefes y mozos, quedando sólo unas cuatro ó cinco partidas, de diez á veinte hombres la mayor. Pero no habia tropas para ocupar el país militarmente y evitar actos de audacia, como el que ejecutó el 15 de Noviembre el Groc, que con sólo diez hombres entró en su pueblo del Forcall, reunió á todo su numeroso vecindario, fusiló al secretario del ayuntamiento en medio de la plaza y á otro que llevaba preso, hizo demoler la fortificacion que habia, destrozó la lápida, reunió á todos los mozos que sabian tocar instrumentos, y con música y aguardiente celebró sus actos delante de las víctimas: se volvió á marchar tranquilo, satisfecho de la apatía de aquellos vecinos, merced á la cual penetraba en muchos pueblos, se apoderaba de los caudales públicos, ponia á precio la vida de los ciudadanos, y cometia toda clase de atropellos, como en Canet y la Roig.

Para obtener más pronto lisonjeros resultados, formóse en Castellon una brigada con los 3 batallones de Saboya y la caballería correspondiente, al mando del brigadier Larrocha, destinándose ademas para operar en el Maestrazgo los tres batallones provinciales de Teruel, Huesca y Castellon. En treinta pueblos de los setenta y tantos del Maestrazgo, se establecieron destacamentos de tropa; pero lo que más importaba era variar el espíritu del país, más favorable en general á los carlistas que á los liberales. No se presentaban para ello recomendables las circunstancias, porque la situacion política de la nacion, al comenzar el año de 1844, tenía mucho de lisonjera para los carlistas, que tanto se envalentonaron que ya tomaban la ofensiva atacando y rindiendo destacamentos; fueron sorprendidos y desarmados los de Vallibona y Puebla de Benifasar, aunque presentaron alguna resistencia: á otros dos destacamentos persiguió una partida en las inmediaciones de Ballester, obligándoles á guarecerse en la poblacion y salvándose por la inesperada llegada de una compañía del provincial de Castellon; y sorprendido fué tambien en la Masía de Aysudi por La Coba y Marsal, el subteniente Roure, quedando prisionero. Estos mismos partidarios entraron el 18 de Enero en Chert, hallándose el vecindario en la iglesia celebrando la festividad á San Bernabé, y lleváronse fuera del pueblo al alcalde y dos concejales, sin permitirles regresar hasta que sus compañeros entregaron el rescate, reducido, á fuerza de súplicas, á 90 duros, 5 paquetes de cigarrillos y 14 pares de alpargatas.

Estos y otros hechos obligaron al Gobierno á autorizar al capitan general del distrito, D. Federico de Roncali, para restablecer en todo su vigor el anterior bando de Chacon, como lo efectuó el 23 de Enero; pero no pudo dar inmediatos resultados, porque el pronunciamiento de Bone en Alicante llevó á este punto la atencion y las fuerzas del Gobierno. El Groc y La Coba, en tanto, entraban en Mosqueruela, se llevaban los fusiles de los nacionales, los mozos del pueblo y á la mujer del comandante, lo cual alarmó á los pueblos de la sierra: no tuvieron la misma suerte en Ortells, cuya corta guarnicion les rechazó, batiéndoles en su retirada la columna del capitan Lanzarote, causándoles algunas bajas, especialmente de prisioneros, que identificadas las personas eran fusilados.

No impedia esto el aumento de los carlistas y que se presentáran caudillos como el Serrador que ya mandaba cerca de 200 hombres; seguian recogiendo á los indultados como hicieron en Cati y otros pueblos, no carecian de provisiones y eludian la persecucion de las tropas más fácilmente que los liberales, que por entónces se pronunciaron, como D. Rafael Marco, que lo hizo en la Rivera, fue capturado en Bolbante por su milicia y la de Enguera y conducido con su gente á Valencia para ser juzgado por la inexorable comision militar.

Evidente el incremento de los carlistas, al que ayudaba el espíritu del país, los esfuerzos de los emigrados en Francia y las frecuentes derrotas sufridas por las tropas de la Reina, llegó el caso de pensar sériamente en el Maestrazgo, adonde se envió al general Villalonga, que no encontrando situadas las fuerzas del modo que creia más conveniente, les dió nueva organizacion, procuró asegurar los puntos más importantes, y formando columnas móviles que, juntamente con su pequeña escolta, emprendieran rápidos y bien combinados movimientos, se prometió felices resultados, áun cuando no contaba más que con 1.200 hombres para las atenciones de tan vasto y quebrado territorio, supliendo la actividad y la energía á la escasez de fuerza.

Pero habia que atender tambien á los pueblos divididos y mal gobernados, donde los indultados se veian obligados á reunirse á las partidas, y colocó en las municipalidades á los primeros contribuyentes, adoptando otras medidas bien recibidas por los que deseaban la paz. Y como si esto no fuera bastante, avisado que en Vinaroz, en union con Castellon de la Plana y Alcalá de Chisvert, se pretendia secundar el movimiento de Alicante y Cartagena, tuvo que ir á desarmar la milicia nacional del primer punto, y emprender á los tres dias una penosa marcha á Morella para caer sobre los carlistas que se reunian en el barranco de Vallibona, dispersándose en cuanto se apercibieron del movimiento. El Groc tropezó en su huida con una columna, y del encuentro solo tuvo un muerto, 4 heridos y 8 prisioneros cerca de Ortells.

A. PIRALA.

(1) BANDO.

No habiendo sido suficientes los esfuerzos y fatigas con que las beneméritas tropas se dedican á la persecucion del bandido Tomas Peñarrocha (a) el Groc y sus secuaces para lograr su exterminio, por la indudable proteccion que les dispensan algunos habitantes del país desde algunos pueblos y masías, al paso que la gran mayoría de los que residen en el mismo sólo desea conservar la paz de que actualmente se disfruta; y persuadido de que éstos, conociendo sus verdaderos intereses, se prestarán gustosos á cooperar, por cuantos medios se hallen á su alcance, á que desaparezcan los pocos criminales que con sus rapiñas y vagancia sostienen las esperanzas de los ilusos; autorizado como lo estoy por el Gobierno para adoptar medidas en extremo rigurosas, he tenido por conveniente, miéntras las circunstancias no me obliguen á otra cosa, reducirlas por ahora á lo siguiente:

Art. 1.° Las justicias, ayuntamientos y vecinos de los pueblos de los tres partidos judiciales de Morella, Albocacer y San Mateo cumplimentarán, bajo la más estrecha responsabilidad, las disposiciones que dicte la autoridad militar en la parte que tenga relacion con la persecucion de los facciosos ó ladrones y toda clase de malhechores:

Art. 2.° Quedan sujetos á la misma autoridad todas las personas que tengan comunicacion con los bandidos, las que participen de sus crímenes, las que los auxilien, abriguen ó protejan de cualquier modo, las que pudiendo no contribuyan á su exterminio, y las que no den parte de su situacion y movimientos.

Art. 3.° Los comandantes militares de los referidos partidos quedan autorizados en su demarcacion para trasladar la residencia de unos pueblos á otros de todas personas, cualesquiera que sea su clase, que por sus antecedentes y conducta sospechosa den lugar á esta medida, dando cuenta al comandante general de la provincia de los datos en que la hayan fundado, quien despues de rectificarlos cual conviene, la someterá á mi aprobacion, y me propondrá y resolveré su confinamiento más lejano si lo considerase necesario.

Art. 4.° Las justicias de los pueblos donde, ó en su término, se presentaren los referidos malhechores, ademas de los partes que deben dar, segun las disposiciones que hasta aquí han regido, y de tocar á rebato, deberán perseguirlos sin demora por los medios que se hallen á su alcance, y si no lo hicieren pagarán una multa de 1.000 reales vellon por cada uno de aquéllos, repartida la mitad entre los mayores contribuyentes, y la otra mitad entre los mismos individuos de justicia y demas vecinos.

Art. 5.° El masovero por cuyo término pase uno ó más facciosos y no haya dado los partes prevenidos, será multado segun su posibilidad por la primera vez, y á la segunda le será cerrada la masía. Esta misma disposicion se tomará si en ella se hubiesen ocultado, ademas de los procedimientos á que su connivencia haya dado lugar.

Art. 6.° Todas las diligencias y sumarios que produzcan las contravenciones á los artículos anteriores se instruirán militarmente, con arreglo á lo dispuesto en la ley de 17 de Abril de 1821, hasta el tiempo de fallarse en consejo de guerra, si fuese necesario.

Art. 7.° En el *Boletin oficial* de la provincia se publicarán los nombres de los contraventores á las disposiciones que anteceden, las multas que se les haya exigido y la inversion que con mi aprobacion se dará. — *Dado en Morella, á* 14 *de Octubre de* 1842.—El Capitan general del distrito, PEDRO CHACON.

*(Se concluirá.)*

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO.

(DIARIO DE UN CAMINANTE.)

### I

### De Madrid á Elvás.

Madrid, 1.° de Abril.

Me ausento de Madrid en cumplimiento de una promesa y por espontánea vocacion.

La capital de España, cuna de peregrinos ingenios y patria de esclarecidos monarcas, tiene el privilegio de ser el centro de la aristocracia del talento, de la sangre y del dinero. ¡Quién no quiere á Madrid! Los hombres públicos adiestran aquí su inteligencia en la prensa y en los Parlamentos; los literatos lucen las galas de su ingenio ante un gran jurado, modelo de buen sentido; los artistas tienen un público peritísimo para juzgarlos; los doctores encuentran compañeros y sacerdotes de la ciencia; la virtud se manifiesta en todas partes y el trabajo busca con afan su legítima recompensa.

Verdad es que las glorias y los timbres que ostenta Madrid son glorias y timbres de la España entera. A todas las provincias corresponde por igual la iniciativa en la ejecucion y el mérito de la empresa. Andalucía facilita los grandes oradores y los poetas más sobresalientes; Cataluña, los hombres de estudio, de profesion y de trabajo; las Castillas, aquellos honrados varones modelos de lealtad; Astúrias y Galicia, la virtud y la templanza; Valencia, las más ricas fantasías y las imaginaciones mejor dispuestas á las letras; las provincias Vascongadas y Navarra, la constancia en las ideas y la fe en la tradicion; Extremadura, la sencillez y la nobleza; Baleares y Canarias, el desinterés y la abnegacion, y las Antillas, el amor á la patria. Con estos elementos vive y se desarrolla Madrid. Ni la variedad de dialectos, ni la diferencia de caractéres, ni la oposicion de costumbres de sus habitantes le hacen perder la calma ante el peligro y el buen sentido en las conmociones políticas.

Los gobiernos se suceden, las instituciones cambian, las ideas se trasforman, y Madrid pasa las grandes crísis sociales sin trastornos, sin violencias, sin sacudimientos, como le sucede á los pueblos que conservan la plenitud de sus facultades nacionales. En medio de tantos y tan continuados afanes; en medio de intereses tan opuestos; en medio de esa lucha vigorosa, resistente, tenaz, avasalladora entre lo antiguo y lo moderno, España adelanta majestuosamente, presentando como título de honor la fe cristiana y el amor á la patria. Podrémos ser tradicionalistas, conservadores, republicanos; podrémos vivir en perpétua guerra los unos con los otros, podrémos dejarnos llevar más de los arrebatos de la sangre que de los impulsos de la voluntad; pero vencidos ó vencedores, los españoles son ante todo y sobre todo cristianos y patriotas.

La capital de España representa á la nacion. Los vicios y las virtudes de sus hijos son los vicios y las virtudes de nuestros conciudadanos. Cuando Madrid defendió la integridad de la patria, las provincias pelearon tambien; cuando Madrid defendió la libertad constitucional, las provincias hicieron causa comun; cuando Madrid mostraba su valor para oponerse á las epidemias, las provincias respondieron generosamente. ¡Ah! la suerte de Madrid está unida á la suerte de España. Sus triunfos y sus desdichas son los triunfos y las desdichas del pueblo español.

Ya sea Madrid capital de monarquía ó de república; ya represente á la centralizacion del poder ó sólo á la autoridad de la ley, siempre conservará un nombre honrado en la historia patria.

Voy á separarme de Madrid. Y á pesar de ser breve la ausencia y ninguno el peligro, me aparto con pesar de un pueblo, que concede generosa hospitalidad á todas las inteligencias, á todos los caractéres y á todas las manifestaciones del trabajo.

Nunca se sienten más los séres queridos que cuando se pierden. Nadie conoce lo que vale Madrid hasta que se vive fuera de él. Tiene no pocos templos levantados al vicio y á la perdicion; pero los tiene mayores y más

edificantes para la virtud, virtud modesta que no se pregona, que no se publica en diarias gacetillas, pero que forma el corazon y los sentimientos de la infancia.

*De Madrid me voy* digo ahora; *á Madrid me vuelvo* diré mañana, recordando obras maestras del teatro español.

Aranjuez, 2 de Abril.

Ya estoy fuera de Madrid. Ni el ruido de los coches lastima los oidos, ni el movimiento de gentes detiene el paso, ni las galas de las tiendas aguijonean la voluntad.

En la estacion del Mediodía, que se halla aprisionada entre el lecho de un rio

Donde el pobre Manzanares
Ni corre, ni galopea.....

y la basílica de Atocha, depósito sagrado de las glorias españolas; desde la estacion de Atocha, repito, me despedí de la capital de España. Otros hacian lo mismo. Lloraban como unos niños. Su peregrinacion era mucho más larga. Marchaban á las repúblicas hispano-americanas en busca de trabajo y de dinero. Sus familias, desconsoladas, pedian á la Vírgen que les acompañase en su viaje. ¡Qué ternura de sentimientos! Los hijos abrazaban á sus padres; los padres besaban á sus hijos; las esposas, con los ojos escaldados por el llanto, se despedian de sus maridos; éstos, confiando en Dios, pedian resignacion á sus mujeres. ¡Qué contraste! Miéntras unos lloraban, otros reian. Y es que miéntras unos marchaban, quizas para no volver más al suelo de la patria, otros iban á descansar en casas de campo de las rudas faenas de la política, de las letras ó de las artes.

La emigracion á América crece y se desarrolla por momentos. Los vapores ingleses que salen semanalmente de Lisboa son una tentacion para nuestros honrados menestrales y campesinos.

El espectáculo que presencié en la estacion del Mediodía dejará indeleble recuerdo en mi memoria. ¡Qué despedidas más tristes! ¡Qué saludos más cariñosos! El corazon sentia la ausencia de aquellos hijos del trabajo, jóvenes, robustos, padres de numerosa familia, que iban á buscar el propio sustento y el de sus hijos en tierra extranjera. ¿Es que no habrá en España medios de ganarse la vida? ¿Es que la propiedad se halla tan acaparada que no permita al trabajador crearse una modesta fortuna? ¿Es que las artes, el comercio, los oficios, no dan lo necesario para que los españoles vivamos de nuestras propias manos? No puede ser, decia yo. La emigracion tiene algo de tentadora. Las relaciones de supuestas riquezas, hechas en poco tiempo y con menguado esfuerzo; el deseo de hacerse capitalista, para gozar de las comodidades y del lujo; el afan de novedades, siempre gratas á la voluntad aunque perniciosas á la salud del cuerpo y del alma, atraen un sinnúmero de viajeros á los *paquetes* del Brasil y de Rio Janeiro.

Por mil reales, ¡y qué valen 50 duros para un español dispuesto á las mayores aventuras! por mil reales marchan á esos países. El trato corresponde al precio del pasaje; los billetes de tercera siempre han sido molestos para cortas distancias y molestísimos para largos derroteros. Marchan á la *buena de Dios*, sin relaciones, sin contratos, sin amigos, confiando quizás en algun paisano ó en algun conocido que les proporcione el oro de las Indias. Las riquezas andan por la luna, allá y aquí, y presumo que en todas partes, y estos infelices vuelven tan pobres como han ido, cuando no dejan su cuerpo entregado al clima, á las enfermedades ó á las epidemias. De ciento regresa uno con dinero, lleno de achaques y flaquezas, contraidos en las luchas del trabajo, y si álguien satisface su honrada ambicion, bien puede decirse que le cayó la *lotería*.

El recuerdo de las despedidas, que tanto afectó mi espíritu, no me ha permitido fijar la atencion en las estaciones intermédias ni en el panorama que á la luz de la luna se descubria. Peró está tan visto el trayecto que recorre el camino de hierro desde Madrid hasta Aranjuez y son tan conocidas las obras de la via, que lo sabe de memoria el ménos feliz de los mortales. ¡Quién no ha ido al pueblo favorito de Cárlos IV por un simple escudo, viaje redondo! ¡Quién no se ha permitido el lujo, durante la primavera, de contemplar aquellas extensas alamedas, aquellos árboles seculares, aquellos jardines, prodigio del arte y de la vegetacion!

Al recorrer las calles y los paseos, los palacios y los parques, la memoria recuerda al punto la égloga de Lupercio Leonardo de Argensola:

Hay un lugar en la mitad de España
Donde Tajo á Xarama el nombre quita,
Y con sus ondas de cristal lo baña,
Que nunca en él la hierba vió marchita
El sol, por más que al etíope encienda,
Ó con su ausencia hiele al duro scita;

y aquella otra del poeta granadino Gomez de Tapia:

En lo mejor de la feliz España,
Do el rio Tajo tercia su corrida,
Y con sus cristalinas aguas baña
La tierra entre las tierras escogida,
Está una vega de belleza extraña,
Toda de verde hierba entretexida,
Donde natura y arte en competencia,
Lo último pusieron de potencia.

Bien hizo Fray Juan de Tolosa en escribir la obra titulada *Aranjuez del alma*. Sí, Aranjuez merece los cantos de los poetas y la admiracion de los artistas. La naturaleza se presenta en todo su esplendor y las galas de la primavera, con sus flores y sus pájaros, hacen volver los ojos al cielo y pronunciar el santo nombre de Dios.

En palacio se ven los trabajos de Felipe II, las mejoras de Cárlos I, los aumentos de Felipe V y el buen gusto de Cárlos III. En el jardin de la Isla, objeto predilecto para Isabel la Católica, se observa una fragancia que aviva y recrea la respiracion, y en el del Príncipe, paseo favorito de Cárlos IV, se levantan lozanas las plantas más aromáticas.

La vista y la inteligencia se pierden en aquel laberinto de calles, fuentes, montañas, islas, cascadas y estanques que conserva la nacion. Y en medio de tantas manifestaciones de la naturaleza y del trabajo, aparece la casa del Labrador, recuerdo santo que la Iglesia venera en sus altares, donde el arte y el ingenio humano se manifiestan sin rival. Cárlos III tenía fijos el entendimiento y la voluntad en aquella humilde cabaña, que hoy constituye la perla de las artes españolas.

Al salir del jardin del Príncipe, que corresponde con la entrada de la casa de Godoy, mi memoria y mi inteligencia se inspiraban en sucesos pasados que produjeron la abdicacion de un rey y el confinamiento de un favorito. Cárlos IV tuvo que resignar la corona en manos de su hijo Fernando VII, entónces Príncipe de Astúrias; y el que lo era de la Paz, que obtuvo todos los honores, todas las distinciones, todas las mercedes nacionales, oculto y prisionero, se vió precisado á vivir y morir en tierra extranjera. ¡Lo que son las grandezas humanas! Aquel que recibia más honores que el Soberano; el que prodigaba las reuniones y los saraos; el que no contento con el cargo de General, se hizo Generalísimo de las tropas de mar y tierra, se encontró abandonado de sus soldados y víctima de la ingratitud de sus aduladores.

Cárlos IV y María Isabel Luisa siguieron dispensando á Godoy el cariño y la proteccion real, á pesar del motin de Aranjuez. Su amistad le fué fiel y consecuente, así en la próspera como en la adversa suerte. Hecho notable, en verdad, porque los favoritos de los reyes deben casi siempre su caida al poder de sus propios protectores.

El pueblo de Aranjuez se amotinó contra el valido, le insultó y le hirió despues de entregarse prisionero, y hubiera perecido en la demanda si la grandeza de alma de algunos militares y paisanos no lo impidiesen. ¡Vaivenes de la suerte! Época aciaga la de 1808, que empezó con la abdicacion de un soberano, siguió con el extrañamiento y pérdida de empléos de un hombre todopoderoso, y terminó con la defensa heroica del pueblo de Madrid al grito de ¡viva España!, anuncio de la gloriosísima guerra de la Independencia.

En Aranjuez existen los palacios donde Cárlos IV pasó grandes miedos y profundas amarguras; todavía parecen oirse en aquellos salones las peticiones del padre al hijo para que sostuviese el poder real; los lamentos de la Reina y los consejos inciertos de los ministros; aún está allí el lugar donde Godoy permaneció oculto largas horas, sin más alimento que un poco de pan y sin otra bebida que un jarro de agua, escasamente divisible para *muchas libaciones;* subsisten en este pueblo, testigo de notables hechos históricos, los sitios, las señales, hasta las pisadas de aquel inmenso gentío que pedia la coronacion de un príncipe, como término á tantos males y á tan repetidos infortunios.

Godoy, hombre de talento y de costumbres aristocráticas, perdió en Aranjuez su poder y amenguó su reputacion; Cárlos IV, tan partidario de las prerogativas régias, tuvo que sucumbir á las exigencias de la muchedumbre, al derecho popular. Entónces no existian Córtes, la prensa vivia fuera de la ley, la opinion pública era la sola opinion del monarca. Y, sin embargo, el esfuerzo comun se pronunció contra el jefe del Gabinete que habia gozado años y años de las dulzuras del poder y del favor real. La noche del 17 de Marzo de 1808 es una elocuente enseñanza para reyes y para ciudadanos.

Allí mismo, en los alrededores del regio alcázar, se oian en 1822 las voces de otros insurrectos en defensa del sistema absoluto. Así como en 1808 se pedia á grito herido la libertad, sin nombrarla, en 1822 algunos mercenarios la echaban por los suelos, nombrándola con todas sus letras.

¡Dichosa libertad constitucional, que costó arroyos de sangre al pueblo español! ¡Supremo esfuerzo de esta generacion y de este siglo que la sostiene vigorosamente desde 1833!

Es fuerza abandonar esta poblacion. Nunca como en estos momentos he podido conocer toda la verdad que encierra la poesía de Castelar. Se admiraba el eminente orador de cómo platea el Tajo, deslizándose los campos entre las verdes y apacibles riberas; cómo se cimbrean aquellos bosques donde los plátanos orientales se enlazan con los árboles de América; cómo por todas partes se extienden las hojas del follaje, se abren las corolas de las flores y se columpian los nidos de los pajarillos. Sólo viéndolo se forma idea exacta del panorama de Aranjuez.

El Tajo va á ser nuestro acompañante y nuestro guía. Ya acercándose, ya separándose del camino de Portugal, le verémos en distintos puntos del reino lusitano. Nace humilde en el monte de San Miguel de Aragon, se agranda delante de Aranjuez y se presenta majestuoso como el Océano á la vista de Lisboa, pudiendo albergar todas las flotas del mundo en su hermosa rada codiciable y codiciada. Aquel rio, el tercero de España, célebre por la profecía de Fray Luis de Leon:

Folgaba el Rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo, sin testigo,
El rio sacó fuera
El pecho, y le habló desta manera:
. . . . . . . . . . . . . .

aquel rio, repetimos, atraviesa las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cáceres, para recorrer en largo trayecto el territorio portugues.

Partamos ya, con la esperanza fija en Dios y el natural deseo de estudiar pueblos y costumbres que, si no son las nuestras, fueron las de nuestros antepasados. La misma religion, el mismo suelo, las mismas variaciones atmosféricas acompañan á españoles y portugueses en su peregrinacion por esta vida.

Alcázar de San Juan, 3 de Abril.

Al salir de Aranjuez volví á la estacion. Allí he visto en algunos coches un aviso que decia en gruesos caracteres *Lisboa.*

—¿Qué significa esto? pregunté.

—Muy sencillo, me respondieron. Los viajeros de primera clase que se trasladan de Madrid á Lisboa tienen el derecho de conservar el mismo wagon hasta la capital del reino lusitano. Este derecho es una gran comodidad, pues se evitan cuatro trasbordos en otras tantas estaciones; Alcázar de San Juan, Ciudad-Real, Badajoz y Entroncamento.

—¿Y los viajeros de segunda y tercera clase?

—Esos tienen que someterse á las variaciones de las empresas, pues cada trasbordo supone un nuevo dueño ó administrador de la línea férrea. Los coches de una empresa no recorren el trayecto de otra, si se exceptúan los de primera clase, que gozan del privilegio exclusivo de los hombres de fortuna.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

## CORREO DE LA MODA DE PARIS.

Entre los variados productos de la perfumería *Guerlain* (Paris, calle de la Paz, 15), cuyo uso debe aconsejarse en la estacion presente, figura en primer lugar el llamado *Leche de Concombre*, que sirve en lociones para limpiar y suavizar el rostro. La crema de fresa y la crema fria de caracoles dan todavía más suavidad al cútis, y se completa la blancura y trasparencia del mismo con el empleo de los polvos de cisne, de finura impalpable, pero que se adhieren perfectamente á la piel.

En materia de jabones, no los hay superiores á los *Jabones Sapocetti*, de diversos perfumes, y la rosa blanca, el geranio y el heliotropo son los preferidos por la moda.

Como agua de *toilette* es preferible en la presente estacion el Agua de la Reina (*Eau de la Reine*), que refresca y tonifica la epidérmis, prestándola un aroma agradable.

*Nivea* es un producto nuevo de la misma casa *Guerlain*, que obtiene grande éxito entre las damas elegantes de Paris, porque blanquea y purifica el cútis. Es una composicion delicada que ha aumentado recientemente el catálogo ya muy variado de los productos de la citada casa, los cuales recomendamos muy especialmente á nuestras bellas y elegantes suscritoras.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm 14, compuesto por el suscritor Sr. N. (Barcelona).**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D á 7 D, jaque. | C 7 C á 5 B (a). |
| 2.ª D á 5 B, toma C, jaque. | R á 3 A. |
| 3.ª D á 5 A, jaque y mate. | |
| (a) | |
| 1.ª . . . . . . . . . . . . | R á 3 A. |
| 2.ª D á 8 D, jaque. | P 4 B á 3 B. |
| 3.ª D á 8 B, toma P, jaque y mate. | |

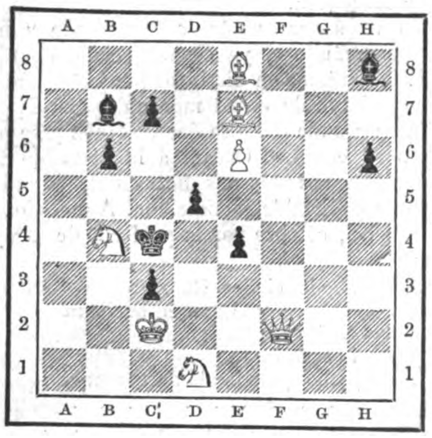
Hay otras variantes fáciles.

**Soluciones exactas al problema núm. 13.**

Varios socios del casino de Adra.—D. J. M. y N. (Barcelona).—D. Fernando Alvarez de la Puerta (Sanlúcar de Barrameda).—Un susritor de Vitoria.

PROBLEMA NÚM. 15.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.**

## ADVERTENCIA.

Próximo á terminar el primer semestre del presente año, rogamos á los Sres. Suscritores que, al dar sus órdenes de renovacion, lo hagan acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Comunicaciones, bajo certificado.

Éste es el único medio, en las actuales circunstancias, de evitar demoras en el recibo de los números, pues es imposible á esta Administracion servir suscriciones que no sean satisfechas al recibir el pedido.

Los Sres. Corresponsales que no tengan cuenta corriente con la Empresa se servirán no olvidar esta circunstancia, pues no se considerarán recibidos sus pedidos si no vienen acompañados de su importe.

EL ADMINISTRADOR.

## MELODÍA NOTABLE.

Acaba de publicarse una preciosa *Ave-María*, escrita para piano, canto, violin y violoncello, cuya adquisicion recomendamos eficazmente á todos los filarmónicos y aficionados á la música séria, porque es un bello modelo de inspiracion y de profundidad filosófica en la armonía, siendo su autor el conocido artista D. Máximo Marchal.

Dicha melodía se halla de venta en el almac[illegible] sica del señor de Toledo, calle de Fuencarral, nú[illegible]

Hemos recibido nna curiosa *Memoria* de la A[illegible] filarmónica de Santa Cecilia y del Instituto de m[illegible] Cádiz, que presenta al pueblo gaditano la Junta [illegible] de dicha Academia.

El objeto de ésta y del Instituto, único que exi[illegible] provincia dedicado á la enseñanza de la música, n[illegible] sino el de propagar los conocimientos musica[illegible] proporcionar la instruccion gratuita en el divin[illegible] á cuantos jóvenes de ambos sexos quieran consagr[illegible] estudio.

Actualmente existen quince clases para la ense[illegible] la música, desde la de solfeo hasta las de armonía [illegible] posicion, y la matrícula del año próximo pasado ha [illegible] do á la respetable cifra de 302 alumnas y alumnos.

Celebraremos que la Academia filarmónica de S[illegible] cilia siga con perseverancia en sus loables propósi[illegible]

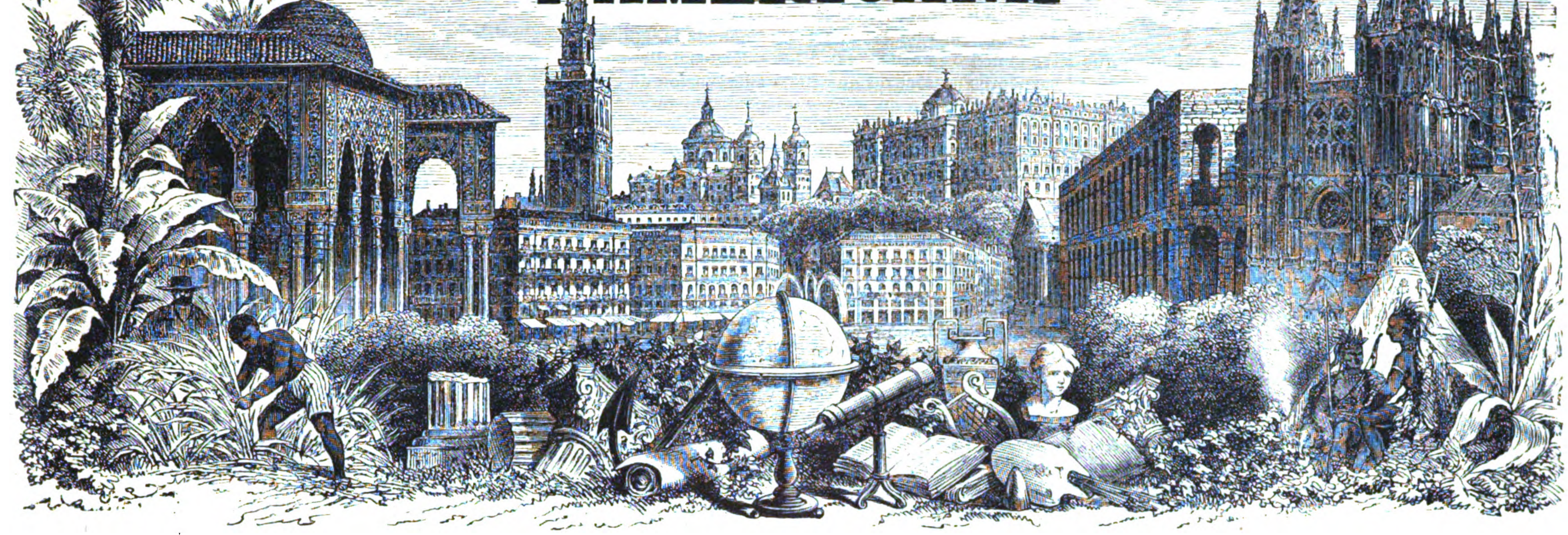
Hemos recibido un ejemplar del *Dictámen* presentado á la Sociedad Económica Matritense por la comision especial nombrada por la misma sobre un proyecto de fuente monumental conmemorativa de las glorias de Zaragoza, presentado por D. Miguel Martinez Ginesta.

En sus cortas páginas leemos que el citado proyecto, que realiza cumplidamente las dos partes principales de monumentos de esta clase, á saber: la disposicion del monumento y la del agua, ha sido aprobado por aquella ilustrada Corporacion, en sesion de 12 de Abril último.



MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA, calle del Duque de Osuna, núm. 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Junio de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

*Interior.*—El nuevo Gabinete.—Programas.—El discurso de Pi y Margall.—El discurso de Salmeron.—Dualismo.—Los primeros actos del Gobierno.—Las medidas del Ministro de la Guerra.—Reorganizacion del ejército; sucesos de Sagunto; concentracion de fuerzas en Aranjuez.—La proposicion de ley del diputado Ocon.—La actitud del centro reformista en la cuestion de facultades extraordinarias.—Sesion tempestuosa.—El general Socías y el Sr. Estévanez.— Rumores de crísis.—La comision constitucional.—La cuestion de capitalidad.
*Exterior.*—Mr. Thiers.—Anuncios de una batalla parlamentaria.—El proceso de Mr. Ranc.—Los funerales del príncipe Adalberto de Prusia.—Discurso del Papa en el colegio de Cardenales. — Las Repúblicas de Guatemala y Honduras.—*Ultima hora.*—Crísis.

Restablecer el órden, gobernar para el país, contener el impaciente espíritu de reforma en los límites de la prudencia, reorganizar el ejército, acabar con la insurreccion carlista: tales son los fines en que parecen inspirados los nuevos consejos de la república, á juzgar por las declaraciones importantes que han seguido á la solucion de la última crísis ministerial.

Si las promesas, si los propósitos de enmienda, áun suponiéndolos hijos del deseo más patriótico, pudieran tener virtud para restablecer la confianza en los ánimos, ántes de traducirse á los ojos de la generalidad en hechos reales y tangibles, no hay duda que el programa desarrollado por el presidente de la Cámara, señor Salmeron, y una parte del que desenvolvió en su discurso el Sr. Pi y Margall en la sesion del dia 13, serian muy á propósito para conseguir aquel resultado. Por



El Schah de Persia.

desgracia, el desórden va adquiriendo en España tales condiciones de arraigo, y son tantos los elementos que conspiran á constituirlo en estado normal del país, que sólo al optimismo más incorregible ó á la más ciega pasion política les sería posible vislumbrar hoy por hoy en nuestro horizonte ráfagas de esperanza y celajes de color de rosa.

Bueno es, sin embargo, y plausible por extremo, que los consejos de la razon, de la cordura y del patriotismo, empiecen á brotar de tan autorizados labios como los que el dia 13 dejaron oir su severa elocuencia en el seno de la representacion nacional, y que si la anarquía ha de hacer fatalmente todo el camino en que la vemos empeñada, no sea por falta de intentar esfuerzos para contrarestarla.

En los momentos que atravesamos, los sucesos se empujan de tal modo, las entidades políticas se gastan con tal rapidez, y los propósitos que parecen más sólidos y viables, suelen alcanzar una existencia tan efímera, que no sabemos si al llegar esta crónica á manos de nuestros lectores, estarán ya bien léjos de nosotros las impresiones bajo las cuales empezamos á escribirla, y si se habrán desvanecido prematuramente las esperanzas que puedan haber hecho concebir los discursos de los presidentes de la Asamblea y del Poder ejecutivo, á quienes creemos persuadidos de la necesidad de enderezar el rumbo de la nave republicana, perdida entre tantos escollos.

***

El programa del Sr. Pi y Margall, basado en el dualismo del nuevo Gabinete (y en el que, por consiguiente, se ve el propósito de hacer política para la derecha y para la izquierda de la Cámara), anuncia, en lo que más perentoriamente interesa al país en general, soluciones inspiradas en el mejor deseo de poner coto al desórden y á la anarquía. El jefe del Gabinete, reconociendo la gravedad de las circunstancias actuales, considera necesario restablecer la disciplina, revisar las hojas de servicio, castigar á los soldados indisciplinados y á los jefes que no cumplan con su deber, conceder los ascensos en el ejército en juicio contradictorio, adoptar medidas extraordinarias para terminar la guerra civil, y salvar á toda costa á la república.

Y como para salvar á toda costa á la república es necesario que el órden se haga, no sólo respecto de lo que menciona el programa del Sr. Pi, sino tambien de todo aquello que conspira y contribuye al desquiciamiento actual del país, inferimos que las declaraciones del Gobierno en esta parte, significan el propósito de restablecer en todos sentidos el órden, cueste lo que cueste.

Por lo demas, el Sr. Pi declara que la situacion de la Hacienda es apuradísima, que el déficit ascenderá á 2.800 millones de reales; que los presupuestos no pueden presentarse miéntras no esté determinada la organizacion de los cantones: habla de la necesidad de separar la Iglesia del Estado, de declarar gratuita y obligatoria la primera enseñanza, de extender á las provincias de Ultramar las libertades establecidas en la Península, y de mejorar la condicion de las clases obreras, estableciendo por de pronto jurados mixtos, reglamentando el trabajo de los niños y dando á censo los bienes nacionales que quedan por vender.

Con esta parte revolucionaria y socialista del programa, destinada á llenar las aspiraciones de la izquierda, contrasta el discurso pronunciado desde la presidencia por el Sr. Salmeron, intérprete de los deseos de la mayoría; discurso en que domina el noble espíritu de una política de expansion, de paz y de armonía. El señor Salmeron quiere que el cuarto estado no traspase ciertos límites en su advenimiento á la vida pública; atraerse á las clases conservadoras, poner un dique á las exigencias revolucionarias y presentar enfrente del lema «la república para los republicanos», el principio de «la república para los españoles». Como se ve, el pensamiento es generoso y está en armonía con la política levantada del Sr. Castelar; pero, lo repetimos, es lícito abrigar la duda de si esta política, tan á propósito para levantar de su postracion el crédito de la república, podrá prevalecer contra las imposiciones de las turbas y los trabajos de los clubs.

***

Ya dijimos en nuestra anterior revista, que el primer acto del nuevo Gobierno habia sido una órden del dia, emanada del Ministro de la Guerra, en que se prometia solemnemente la revision de hojas de servicio y el restablecimiento de la disciplina en el ejército.

El Sr. Estévanez, objeto de la atencion general en los primeros momentos de su advenimiento al poder, parecia haber entrado en el departamento de la Guerra con ánimo resuelto á llevar á cabo grandes y radicales medidas. Desembarazado ya, al parecer, por medio de una carta dirigida á *La Correspondencia*, de la nube de pretendientes que le asediaron en las primeras horas de su vida ministerial, el Sr. Estévanez habia empezado á desarrollar cierta actividad y energía inusitada hasta hoy en las regiones gubernamentales de la república, dictando las órdenes para proceder á la reorganizacion del ejército, encomendada á una comision compuesta de individuos de todas armas; mandando aplicar estrictamente la ordenanza á los soldados del batallon de cazadores de Madrid que en la sublevacion de Sagunto dieron muerte á su jefe, y disponiendo la concentracion en Aranjuez de una fuerza de carabineros y guardia civil, que en número de unos 8.000 hombres se destinase á la campaña de Cataluña.

Sin embargo, los brios del Sr. Estévanez no dan indicios de sostenerse á la altura de estos primeros alardes, y el país lo sentirá muy de véras; porque la verdad es que la insurreccion carlista, léjos de tocar á su término con los planes de campaña del general Nouvilas, se va propagando á otras provincias que hasta ahora se han visto libres de tal calamidad, y la situacion de las tropas de Cataluña ha tomado un carácter de gravedad, ante el cual no cabe flaquear en los medios de represion.

En estas consideraciones ha fundado el diputado señor Ocon una proposicion de ley concediendo al Gobierno facultades extraordinarias é invistiéndole de un poder dictatorial, que no obtendrá los sufragios del centro reformista, resuelto á presentar una contra-proposicion declarando que los derechos inherentes á la personalidad humana jamas pueden ser suspendidos.

Por la proposicion del Sr. Ocon se autoriza, ademas, al Gobierno á llamar y movilizar las reservas, medida que de antemano encuentra dificultades en la práctica con la resistencia opuesta al alistamiento en la mayoría de las localidades, y se le faculta, por último, para decretar un impuesto de guerra de 100 millones, que será tambien objeto de fuerte oposicion.

***

Entre tanto las sesiones ruidosas menudean: la del dia 18 lo fué en grado eminente con motivo de la interpelacion explanada por el Sr. Socías sobre los sucesos del 11. El ex-capitan general de Madrid explicó su conducta, manifestando que al tomar precauciones militares obró en cumplimiento de las órdenes que le habia dado el Sr. Figueras, presidente del Gobierno, y atacó duramente al Sr. Estévanez acerca de sus antecedentes militares, con lo cual se empeñó un debate personalísimo, que se creyó muy ocasionado á terminar con la dimision inmediata del Ministro de la Guerra, á pesar de la habilidad con que el presidente del Poder ejecutivo acudió á sostenerle.

Por fortuna para los amigos y admiradores del señor Estévanez, las susceptibilidades ministeriales no van tan allá en estos tiempos, y el ex-gobernador de Madrid continúa al frente de su importante departamento.

Sin embargo, el descalabro parlamentario del ministro de la Guerra, unido al desden con que despues han sido recibidos en la Cámara los proyectos de Hacienda del Sr. Ladico, han turbado ya los albores del nuevo Gabinete con anuncios de crísis.

***

Respecto á la organizacion federal, la Cámara ha nombrado en la sesion del 20 la comision encargada de formar el proyecto de Constitucion; y como en la reunion celebrada por las Constituyentes para designar los individuos que habian de formarla fuese excluida la personalidad del Sr. Barcia, el hecho lastimó á la fraccion que constituye la extrema izquierda de la Asamblea, y los diputados que la componen pensaban tomar la revancha de este desaire presentando á las Córtes una serie de proposiciones de ley relativas á todas las reformas que han de consignarse terminantemente en la Constitucion.

En cuanto á la division regional, creíase que se adoptaria la siguiente, propuesta por el Sr. Castelar: Puerto-Rico.— Canarias. — Baleares. — Cataluña. — Aragon.—Provincias Vascongadas y Navarra.—Valencia y Murcia.—Castilla la Nueva.—Castilla la Vieja.—Galicia.—Andalucía Alta.—Andalucía Baja.—Extremadura.—Cuba y Filipinas.

Ocioso es añadir que este proyecto ha de ser objeto de grandes modificaciones. La cuestion de capitalidad es grave, porque muchas provincias se creerán con vida propia para constituir un Estado aparte, y no querrán ser absorbidas. Tanto es así, que ya algunos diputados han recibido protestas de sus respectivas localidades, oponiéndose á la designacion de capitales que un periódico republicano ha echado á volar estos dias.

***

Poco espacio podemos ya consagrar á la crónica exterior de la última semana, aunque á la verdad son pocas las novedades de importancia que tenemos que comunicar á nuestros lectores.

La más interesante es el propósito que se atribuye al ex-presidente de la república francesa de dar próximamente una gran batalla parlamentaria. Los diarios oficiosos que le fueron afectos, y que defienden áun su política, anuncian la publicacion de una «nota misteriosa», enviada por el Ministro de Negocios Extranjeros ó por el del Interior, pues en esto hay discordancia, en la cual, segun dan á entender, se declara transitorio el régimen actual de gobierno, y se da como muy posible la restauracion de la monarquía.

Si el hecho es cierto, no tardarémos en oir los rugidos de la tempestad que levantará en la Asamblea francesa.

Sigue, entre tanto, á la órden del dia el proceso de Mr. Ranc, objeto de grandes comentarios. Causa general extrañeza el hecho de que Mr. Ranc, si era en efecto culpable como miembro de la Commune, no haya sido procesado en tiempo oportuno; y no faltan periódicos que, de deduccion en deduccion, vienen á atribuir á Mr. Thiers la responsabilidad de haberse entorpecido la accion de la ley.

El asunto habia dado ya lugar á una importante sesion de la Cámara: por el telégrafo sabemos que en la del 18 se leyó el dictámen de la comision, autorizando á los tribunales para continuar la causa incoada contra Mr. Ranc, y se creia que la asistencia de Mr. Tiers daria gran importancia á este debate, aplazado para el dia siguiente, y del que áun no tenemos noticia detallada.

***

El dia 12 se celebraron en Berlin los funerales del Príncipe Adalberto de Prusia. La ceremonia tuvo efecto en la catedral, con asistencia de la emperatriz Augusta, de todos los Príncipes y Princesas de la familia imperial y muchos personajes y señoras de la córte alemana. La indisposicion, de que áun no está restablecido el emperador Guillermo, le impidió asistir á este acto fúnebre.

Como era de presumir, el Reichtag y el Consejo federal han aprobado ya el proyecto de ley relativo á hacer extensiva la Constitucion del imperio á las nuevas provincias de Alsacia y Lorena.

***

El telégrafo ha dado á conocer en extracto un discurso pronunciado por el Papa el dia 18 en el colegio de cardenales. El Jefe de la Iglesia reiteró sus censuras contra los usurpadores del Estado pontifical y de los bienes de la Iglesia.

Encomió el celo de los cardenales en defensa de los derechos de la Santa Sede.

Manifestó que habia sabido con sentimiento que una parte del clero de Alejandría de la Palla habia asistido á los funerales del Comendador Ratazzi, añadiendo á este propósito: —«Estos sacerdotes fueron más cortesanos que ministros de Dios.»

Y por último, declaró solemnemente que era constante su propósito de rechazar toda idea de conciliacion contra los usurpadores de los bienes de la Iglesia.

***

Los periódicos americanos registran hechos de la más odiosa tiranía ocurridos en la república de Guatemala. Habiendo resuelto el presidente Granados salir en persecucion de las facciones que hace algun tiempo se levantaron en la parte oriental de la república, dejó al frente del gobierno al teniente general D. Rufino Barrios, el cual así que tomó posesion del mando creyó que era llegado el momento de emplear medidas enérgicas para destruir el foco de la conspiracion que, á su juicio, residia en la misma capital de la república.

A este propósito hizo encarcelar á las personas más distinguidas de la capital, entre ellas á un sobrino del Presidente, á quien mandó dar cien palos por haber protestado en términos enérgicos contra semejante arbitrariedad. No contento con privar de la libertad á estas personas, aherrojarlas y confundirlas con los criminales más depravados, dispuso que en compañía de éstos se las sacase á pasear por las calles principales de la ciudad, exigiéndoles despues por la excarcelacion un depósito de cinco á diez mil pesos.

Las señoras más respetables fueron objeto de la misma inaudita arbitrariedad; es decir, condenadas á permanecer seis ú ocho dias en las prisiones con las delincuentes más abyectas.

Los destierros, los fusilamientos, la exhibicion de los cadáveres en las plazas, y las persecuciones de toda especie contra las personas más dignas y estimables, completan el cuadro de las iniquidades con que señala su dictadura interina el general D. Rufino Barrios.

¡Dígasenos ahora si la república de Guatemala no es una cosa muy parecida al paraíso!

No es más lisonjera la situacion de Honduras, donde el presidente Arias, odiado generalmente por sus actos de tiranía y de depredacion, reduce tambien á

prision y persigue encarnizadamente á cuantas personas notables supone interesadas en su caida y en la libertad del general Medina.

La gente emigra á las repúblicas vecinas, y la miseria es espantosa. Como todo poder que se siente débil, el dictador Arias cree conservarse por el terror, y sospecha del general Straber, que en efecto conspira para arrebatarle la dictadura, miéntras continúa su obra de exterminio, asesinando á los infelices hondureños, áun fuera del territorio de la república.

Excusados son los comentarios.

***

*Última hora.* Al cerrar esta crónica, los rumores de crísis de que hablamos en otro lugar, han ido tomando consistencia hasta el punto de convertirse en un hecho. La crísis está planteada: las diferencias surgidas entre algunos ministros en la apreciacion de algunas cuestiones, el fracaso de los proyectos de hacienda del señor Ladico, el percance parlamentario sufrido por el Sr. Estévanez, hacian prever este desenlace.

En la sesion de hoy el Sr. Pi y Margall ha declarado que en vista de lo crítico y difícil de las circunstancias, la Cámara debia confiar á otros hombres el gobierno de la nacion.

La Cámara ha contestado con un voto de confianza, aprobado por gran mayoría, autorizando al Sr. Pi para resolver por sí las crísis que ocurran, nombrando los ministros que en su concepto interpreten mejor los sentimientos de la Asamblea.

Los ministros todos han presentado la dimision.

21 *de Junio de* 1873.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

S. M. NASSR-ED-DIN, SCHAH DE PERSIA.

Un acontecimiento muy notable se está verificando en este momento en Europa. Aludimos á la visita que hace á Europa S. M. Nassr-ed-Din, Schah de Persia, quien, en compañía de un gran séquito de grandes de su imperio, ha emprendido hace algunas semanas su viaje por Astrakan, pasando el Wolga, y llegando el 17 de Mayo á Moscou. El 22 entró en San Petersburgo, donde el Emperador le hizo un gran recibimiento, de igual manera que el Emperador de Alemania, en la estacion del ferro-carril de Postdam, el 31 del mismo mes.

El Schah Nassr-ed-Din nació en el año de 1830, y tiene, por consiguiente, 43 años cumplidos. Es el cuarto soberano de la dinastía de los Radjares, que subió al trono en 1794, no siendo reconocida por una parte de la poblacion y del clero como legal, puesto que, segun antigua usanza, no correspondia sino á la descendencia directa de la familia real altiránica la soberanía legal. El padre de Nassr-ed-Din, Muhamed-Schah, murió el 10 de Setiembre de 1848, así es que el actual Schah tomó las riendas del Estado á los 18 años de edad.

Calificamos al principio de muy notable este acontecimiento, porque un soberano del Oriente no puede salir de su reino, y emprender largos viajes al extranjero con tanta facilidad como uno de Occidente. Nassr-ed-Din se ponia en contradiccion con las antiguas tradiciones y el Corán, y por eso le hicieron ruda oposicion los ulemas y sacerdotes del Islam; pero como el Schah abrigaba hace mucho tiempo este deseo, y en los gobiernos despóticos del Asia la voluntad del soberano es una suprema ley, el Schah ha vencido todos los obstáculos y toda resistencia, segun lo demuestra el resultado.

Actualmente se halla en Lóndres, donde ha sido recibido con verdadera magnificencia y ostentacion, y se propone visitar aún algunas otras poblaciones de Europa.

En la página primera del presente número damos el retrato de S. M. Nassr-ed-Din, copia de una fotografía que nos ha enviado uno de nuestros activos é ilustrados corresponsales en Viena.

ALEJANDRO MANZONI; APUNTES BIOGRÁFICOS. (Véase pág. 387.)

INAUGURACION OFICIAL DE LAS ESCUELAS PARA ADULTOS.

Con gusto consignamos hoy que el domingo, 12 del actual, á las doce del dia, se celebró en las casas consistoriales de esta capital la inauguracion solemne de las escuelas que acaba de crear para la enseñanza de adultos el municipio madrileño;—y este acto es el que figura en el segundo grabado de la pág. 380.

Asistieron los individuos del Ayuntamiento, bajo la presidencia del primer alcalde popular, D. Pedro Bernardo Orcasitas, autor del proyecto cuya ejecucion se inauguraba entónces oficialmente; varios diputados provinciales, diputados á Córtes, representantes del comercio, de las artes y de las letras, y otras muchas personas notables.

Por ahora son ocho las escuelas municipales que se han creado, en los distintos barrios de la capital; pero sabemos que el ilustrado municipio de Madrid se propone duplicar el número de estos centros de instruccion y moralidad para la clase obrera.

La instruccion: hé aquí la sólida base del verdadero progreso moral y material de las naciones, y merecen sinceros plácemes de todos los hombres ilustrados aquellas personas que se dedican con noble afan á propagarla entre las masas populares.

En medio de las circunstancias desfavorables que caracterizan la época presente, es un hecho consolador que haya quien se afane, digámoslo en honra del digno presidente del ayuntamiento de Madrid, por el verdadero bienestar del pueblo cuyos intereses administra, proporcionándole los medios necesarios para el desarrollo y cultivo de la inteligencia.

---

LOS «SEISES» DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

En pocas ciudades católicas se ha celebrado la solemne procesion del CORPUS CHRISTI de una manera tan rara, tan abigarrada, digámoslo así, como se celebraba antiguamente en la ciudad de Sevilla,

> Centro de la hermosura y bizarría,
> Vida de España, sal de Andalucía,

segun dijo el poeta Cristóbal de Monroy.

Rompia la marcha la célebre *Tarasca*, enorme dragon de siete cabezas, sobre cuya espalda se asentaba una alta torre, habitacion del malicioso *Tarasquillo*, que mostraba dos caras; seguia luégo el *Padre Pando*, con látigo y pandereta; la *Madre Papa-Huevos*, con abanico y varita, y los *Pandillos* ó hijos, con juguetes infantiles y dulces, y caminaban en pos seis parejas de *gigantes*, de enormes cabezas y luengas ropas talares, al compas de los ecos de un tamboril y una ó dos chillonas dulzainas, y custodiados por los *mojarrillas* (*tetines* que dicen en Castilla), que repartian innumerables zambombazos á los muchachos.

A continuacion marchaban los estandartes y las imágenes más célebres de la capital, entre otras la de Nuestra Señora de los Reyes, los clérigos regulares en largas hileras, veinticinco cruces de otras tantas parroquias, cuadrillas de niños pintorescamente vestidos que ejecutaban graciosas y áun grotescas danzas, el cabildo catedral, los beneficiados, los colegiales, y por último, la capilla de música de la iglesia metropolitana, ó sean los famosos *seises*, cantando villancicos y motetes, y áun danzando alegremente delante de la custodia.

En seguida aparecia ésta, magnífica segun es sabido, rodeada de doce presbíteros, con grandes cirios en las manos y capas pluviales sobre los hombros; el preste, que solia ser el prelado de la diócesis, vestido de pontifical; el tribunal de la Inquisicion, con todos los familiares del mismo que residian en la ciudad, los regidores y alcaldes, y, en fin, cerrando la marcha una numerosa comitiva de tropas reales y de gentes del pueblo.

Hoy casi todo ha desaparecido: los carretones ó pequeños teatros ambulantes donde se representaban los Autos Sacramentales durante la carrera de la procesion, fueron suprimidos por real cédula de 3 de Junio de 1765, y los *gigantes* y demas enormes y ridículos simulacros de carton y madera que precedian á la comitiva religiosa, y tambien las cuadrillas de danzantes, fueron igualmente prohibidos por real decreto de 21 de Julio de 1780.

Celébrase ahora allí la procesion del Corpus de la misma manera que en las demas metropolitanas de España, poco más ó ménos; pero existe aún la capilla de música de los *seises*, que está representada en nuestro grabado de la pág. 381.

Excusado es decir que en todas las catedrales hay tambien capilla de música, y los jóvenes que á ella pertenecen reciben, por lo general, el nombre de *niños de coro*; pero la de los *seises* de la catedral de Sevilla es una de las más antiguas de España, y el airoso traje que éstos visten no tiene nada de comun con las hopalandas encarnadas ó azules y sobrepellices blancas que usan los *niños de coro* en las catedrales de Búrgos y Toledo.

---

HISTÓRICO CASTILLO DE GUZMAN «EL BUENO» EN TARIFA.

Todo lo que tiene relacion con las glorias de la patria, halla cabida en primer lugar en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: no hace mucho presentamos á nuestros lectores un dibujo que copiaba fielmente el castillo de la Mota, donde enfermó, hizo testamento y rindió su espíritu á Dios la incomparable reina Doña Isabel *la Católica;* y hoy ofrecemos, en la pág. 384, una vista, que representa el estado actual del histórico castillo de Tarifa, llamado de Guzman el Bueno, porque desde una de sus almenas arrojó este héroe el puñal que habia de inmolar, en aras de la patria, á su inocente hijo.

El mundo entero conoce el noble sacrificio hecho por aquel segundo Abraham, como le han llamado con justicia algunos historiadores, y oportuno es que se conozca tambien el mudo testigo de aquella sublime escena.

El castillo se encuentra situado al Oeste de la ciudad, unido á ella por la débil muralla y torreones que la circundan, y presentando dos de sus frentes al Estrecho de Gibraltar.

La época de su fundacion se ignora, pero puede asegurarse que fué muy anterior á la dominacion sarracena, porque los árabes hicieron en él una gran reforma, dándole el estilo de su arquitectura.

Como construccion no ofrece nada notable, comprendiéndose que la idea de aquéllos fué hacer una fortaleza por su situacion, más bien que una obra de arte.

Hoy existe arruinado en parte, consecuencia del poco interes y abandono en que se ha tenido, cuando áun á costa de sacrificios debia haberse conservado en su natural estado, siquiera para honrar la memoria del héroe cuyo nombre lleva.

Muchas son las variaciones que ha debido sufrir antiguamente, y en estos últimos años tambien ha sido *reformado*, pero desapareciendo con tal *reforma* cierto carácter de gravedad que le daban sus ennegrecidos muros y muchas de las infinitas almenas de estilo árabe que le coronaban, y rebajándose, en fin, várias de sus más elevadas torres por amenazar ruina, entre ellas la del Homenaje, donde se celebró, segun se dice, el primer cabildo español que hubo en Tarifa despues de la reconquista.

Pocas son las curiosidades que se notan en él; únicamente hay vestigios como de haber existido por parte del castillo, y entre torre y torre, una serie de galerías corridas, cerradas por arcos; muchos huecos ó ventanas tapiadas; algunos mosáicos en sus muros, y una inscripcion árabe en mármol sobre la puerta de entrada.

En la distribucion interior, bastante desigual, hay tambien muchos trozos destruidos: consta de dos patios de regulares dimensiones; habitaciones para las autoridades militares de la plaza, algunas otras dependencias y várias cuadras para tropas, que pueden contener trescientos hombres.

Se ignora cuál fué el sitio donde se hallaba Guzman *el Bueno* cuando arrojó el puñal para que inmoláran á su hijo, y existen diversidad de opiniones; pero seguramente fué alguna de las torres que se ven en nuestro dibujo, por ser éste copia de la parte del castillo que únicamente se presenta al exterior de la ciudad.

Más de una vez hemos clamado, desde las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, contra ese fatal abandono que permite ver convertidos en montones de tristes ruinas los monumentos históricos más notables de nuestra patria, y quiera Dios que alguna vez se piense sériamente en conservar á los tiempos futuros esos viejos paredones que fueron testigos de los proezas de nuestros antepasados.

Para concluir añadirémos que nuestro grabado ha sido hecho con arreglo á un cróquis que nos ha remitido el Sr. D. Miguel Cobos y Campos, maestro de obras en Tarifa.

---

«COLON ANTE EL CONSEJO DE SALAMANCA», CUADRO DE D. V. MERINO.

La excelente lámina de la pág. 385 es copia de un notable cuadro debido al acreditado pincel del artista peruano D. V. Merino, residente en París, quien lo ha regalado á la capital del antiguo imperio de los Incas, acaso para que figure en el Museo de Bellas Artes que se está formando, por órden del actual presidente de la república, en el elegante palacio de la Exposicion de Lima.

La escena que representa el lienzo del Sr. Merino és un interesante episodio de la vida del gran Colon, el inmortal descubridor de América: calificado éste por unos de visionario, de loco por otros, por muchos de ambicioso, y tal vez de ignorante por alguien, la Córte de Castilla ordenó por fin que las proposiciones del marino genoves fueran examinadas por una junta de teólogos, profesores de geografía, de astronomía, de cosmografía, de matemáticas y otros varones sabios del reino.

Las conferencias se celebraron en los salones de la Universidad de Salamanca hácia el mes de Noviembre de 1486, y Cristóbal Colon apareció ante el Consejo universitario, no por cierto como el genio profundo ele-

gido por Dios para llevar á tierras desconocidas la Cruz de Jesucristo y el pendon glorioso de Castilla.

A los razonamientos de Colon, «presentados —dice un cronista de aquellos dias —con voz clara y fuerte, y continente mesurado y digno de alabanza», respondieron algunos de los vocales que constituian la junta con sutiles objeciones y argumentos escolásticos, tomados de ciertos versículos de la Sagrada Escritura y de pasajes de las obras de varios padres de la Iglesia, san Agustin y Lactancio entre otros.

Varios presentaban como argumento invencible la circunstancia de oponerse las teorías de Colon al sistema astronómico de Ptolomeo, seguido entónces por todos los cosmógrafos, aunque ya empezaba á vivir, por cierto, el insigne Copérnico, que habia de destruirle.

Alguien admitia la esferoidad de la tierra, segun las explicaciones del ilustre genovés, pero suponia obstinadamente que los buques que se dirigieran á Occidente no podrian volver al punto de partida, porque la misma redondez de la tierra ofreceria una como montaña insuperable.

«Y en solos los frailes de San Estéban (en cuyo convento Colon estaba alojado) halló atencion y acogida», dice un cronista de la órden religiosa de dominicos, Fr. Antonio del Remesal, y muy particularmente en el sabio fray Diego de Deza, del citado convento de San Estéban, catedrático de Teología de la Universidad, profesor del príncipe de Astúrias y confesor de D. Fernando *el Católico*, y luégo arzobispo de Sevilla é inquisidor general de España, uno de los hombres más ilustres en aquella época, por su saber y virtudes.

Várias conferencias se celebraron sin resultado alguno; pero fueron interrumpidas en Febrero de 1487, cuando los Reyes Católicos determinaron emprender la memorable campaña de Málaga.

No debemos omitir que en estos últimos años algunos ilustrados escritores han tomado á su cargo la honrosa y agradable tarea de vindicar la buena fama de los varones que se reunieron en Salamanca,—y quizá lo han conseguido plenamente.

Sin embargo, contaba ya el ilustre marino con la decidida proteccion de tres insignes varones, cuyos nombres conservará eternamente la historia: Gonzalez de Mendoza, Perez de Marchena y Diego de Deza.

Y sobre todo, debia contarse con el grande ánimo de aquella reina incomparable, Isabel I de Castilla, que dió más tarde sus joyas para el armamento y equipo de las tres pequeñas carabelas que dirigió Cristóbal Colon al descubrimiento de América.



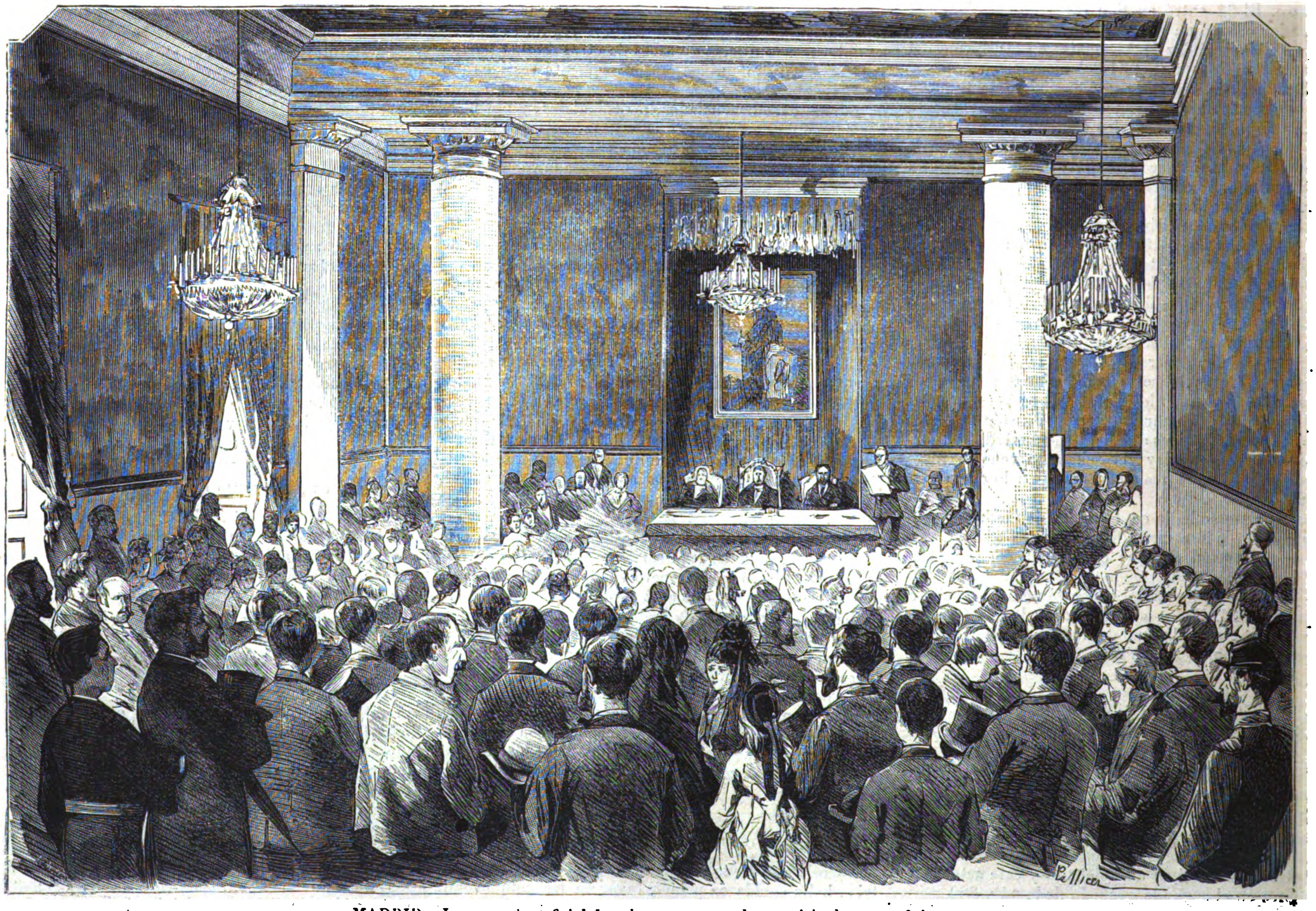
Alejandro Manzoni: † 22 de Mayo.

### EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

RODELA CONSTRUIDA EN LA FÁBRICA DE ARMAS DE TOLEDO.—PUERTA DE UNA VIDRIERA INGLESA, DE HIERRO FORJADO.

Para que la Europa moderna admire los delicados trabajos que se ejecutan en la famosa fábrica de armas de Toledo, y á fin de demostrar prácticamente que ésta merece todavía el justo y universal renombre que adquirió en tiempos antiguos, ha sido enviada á la Exposicion de Viena, entre otros objetos curiosísimos y de gran valor material y artístico, una preciosa rodela cincelada y nielada con delicadeza suma en el mencionado establecimiento.

Figurada está dicha rodela en el primer grabado de la pág. 388, y al exa-



MADRID.—Inauguracion oficial de ocho nuevas escuelas municipales para adultos.



**SEVILLA.—Los *seises* de la catedral en la festividad del Córpus.**

minar éste detenidamente, cualquiera creerá que tiene delante una limpia copia de esas preciosas rodelas de Cárlos V y Felipe II que se custodian en la Armería Nacional de esta villa, y que son objeto de envidia para las naciones extranjeras.

Aparece en el centro una carátula cuyos cabellos son culebras, y en cada uno de los cuatro espacios en que está dividida la parte exterior del círculo hay representada una funcion de guerra, de complicado, bellísimo y correcto dibujo.

Célebres han sido en el mundo las antiguas fábricas españolas de armas de Pamplona, Zaragoza, Barcelona y otros puntos, y en especial la de Toledo, pudiendo asegurarse que de cualquiera de ellas salian armaduras y armas, que eran muy superiores á las afamadas de Milan y Venecia; pero la rodela á que nos referimos prueba tambien que la fábrica toledana es actualmente digna de su esclarecida nombradía.

Por la prensa de noticias nuestros lectores han tenido ocasion de saber que este artístico objeto es uno de los que más llaman la atencion del público ilustrado que visita las galerías del Palacio de la Industria, de Viena, y áun creemos que ha sido adquirido, por cantidad respetable, para que figure en adelante en un establecimiento público de Alemania.

En la misma pág. 388 ofrecemos otro grabado que representa una hoja de una vidriera de hierro forjado, que ha sido construida en los talleres de una acreditada casa de Inglaterra, y enviada por el jefe de la misma al gran certámen vienés.

Nadie ignora que las obras de hierro forjado que salen de los talleres ingleses pueden competir con las mejores de Europa, y prueba de ello es la que aparece copiada en el dibujo referido.

---

«EL PERTURBADOR DE LA PAZ, Y SU FIN»,

CUENTO DE CORRAL, ILUSTRADO CON SILUETAS.

(*Arreglo del aleman.*)

Prólogo. Héctor, perro fiel, guardian de una casa de campo, juega alegremente con sus cachorritos. Lo ve Jocco, mono del Brasil, envidioso como todos los monos, y la envidia le inspira la idea de perturbar la felicidad de Héctor, de quien es enemigo declarado.

Rompe la cuerda que le aprisiona, y acércase con cautela á uno de los cachorritos haciéndole guiños y fiestas, y ofreciéndole golosinas: el incauto animalito lo cree, llégase al mono, y éste le agarra y escapa.

Héctor rompe en su furor la cadena que le sujeta, y corre en pos de Jocco; pero Jocco se sube á un roble, teniendo bien agarrada su presa.

Escena 1.ª Descansa el mono en una de las ramas bajas del árbol, y se burla del furioso perro diciéndole que suba á recoger su cachorrito; mas Héctor, comprendiendo que no puede subir, ladra, aulla, grita y se desespera, y acaba por marcharse lleno de rabia y coraje.

2.ª El dueño de la casa ha atado nuevamente á Héctor con la cadena, y entónces Jocco desciende del árbol; aproxímase á aquél con el cachorrito en brazos, muéstraselo, y le dice que lo va á llevar á su país natal.

3.ª Pero Jocco era el mal genio del corral. Habia tambien allí un hermoso gallo, de brillante plumaje y sonoro canto, y el mono, que le envidiaba igualmente, se propuso arrancarle sus más bonitas plumas.

4.ª Acechaba al gallo contínuamente, esperando encontrar una ocasion oportuna para realizar su propósito, y miéntras tanto seguia haciendo de las suyas, y concitando contra sí la odiosidad y la saña de todos los habitantes del corral.

¡Ya llevará su merecido el malvado Jocco!

5.ª Pero él no piensa en el castigo.—Ve á la gata de la casa que juega con sus hijuelos, y quiere coger á uno de éstos; mas la madre los defiende á todos con heroismo, y se lanza furiosa contra el ofensor, y le enseña afiladas uñas, y le obliga á huir precipitadamente.

6.ª «¡Venganza!», grita Jocco lleno de cólera.—Observa que el gallo se pasea muy campechano por el corral; se acerca á él por detras á la chita callando, y le coge fuertemente por la arrogante cola. Tira el gallo, tira Jocco en direccion contraria, y á los pocos instantes consigue el bípedo librarse de las garras del cuadrumano, pero dejando entre ellas sus más pintadas plumas.

7.ª Conspiracion de los habitantes del corral contra el malvado Jocco: «¡Esto no se puede sufrir!», dicen todos por unanimidad; y el perro y sus cachorros, la gata y sus hijuelos, el gallo y las gallinas, el pavo, etc., deciden tomar sangrienta venganza.

Cierto dia estalla una horrible tormenta, y los conjurados creen llegado el momento de vengarse de Jocco.—En efecto, salen todos en persecucion del mono, le rodean y amenazan, y él se intimida: intenta huir, y no puede; pide clemencia, y no se la conceden.

Entónces desesperado se arroja en el pozo del corral.

Y volvió á reinar la paz en aquella república de animales.

E. Martinez de Velasco.

---

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Despues de agradecer estas explicaciones, tanto más necesarias cuanto ménos se haya viajado, y de ocupar el asiento impuesto por mi bolsillo y reconocido por mi voluntad, el tren correo, único que enlaza con todas las líneas, se puso en marcha hácia Alcázar de San Juan. Las horas trascurrieron como minutos; la noche era apacible y serena; á un lado y otro del camino empezaban á divisarse las llanuras de la Mancha.

¡Alcázar! dicen los pregoneros de la estacion, y el nombre del pueblo se repite en todos los coches.

Los viajeros se confunden con otros viajeros. Andalucía, Extremadura, Valencia y Portugal facilitan á la estacion de Alcázar diariamente y por breves momentos una masa flotante de gentes, que circulan de aquí para allá, de la fonda al café, y del café al templo de Baco. Es un cuadro animadísimo el que presenta la antesala del hôtel, que por cierto tiene por techumbre el firmamento; allí aparecen en exposicion contínua y relevándose de hora en hora, tipos, caractéres y costumbres españolas de una pureza extraordinaria. El escritor y el artista encuentran en aquellos cuadros mucho que estudiar.

Los viajeros pedian con solícito afan una jícara de chocolate, algunos, aunque pocos, preferian el té ó chá portugués, y un servidor de Vds. estaba al aire libre preocupado con una idea.

Recordaba el que estas líneas escribe que la villa de Alcázar de San Juan, una de las más importantes de Ciudad-Real, y en la que fundó Cárlos III el mayorazgo infantazgo para su hijo segundo, ha pretendido en algunas ocasiones la gloria, que gloria sería para todos los pueblos, de haber dado cuna y pila bautismal á un español ilustre, á quien las naciones reconocen por Miguel de Cervántes Saavedra. Pero Alcalá de Henares, ciudad predilecta del Cardenal Jimenez de Cisneros, puede enorgullecerse con el hecho, en general aceptado, de que en su recinto ha visto la luz primera el ingenio peregrino que, andando los siglos, todavía admira el mundo.

Argamasilla de Alba, 4 de Abril.

En la estacion de Alcázar despedimos á los viajeros de Alicante y Valencia, quedando únicamente en nuestra compañía hasta Manzanares los que se dirigian á las fértiles y hermosas provincias andaluzas.

Pocos españoles habrá que al oir el nombre de este pueblo y al fijarse en la estacion de Argamasilla de Alba no recuerden al punto aquellas palabras que repiten los niños y pronuncian los ancianos: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme.....» Cervántes no quiso acordarse de Argamasilla, sin duda para que todas las villas y lugares de la Mancha le ahijasen, y sin embargo, le dió alto renombre é imperecedera fama. Aquí pasó *luengos dias y menguadas noches*, y en este pueblo hubo de habitar por ajeno mandato una humilde casa, *donde toda incomodidad tiene su asiento.*

Todos saben de memoria que en Argamasilla de Alba concibió y escribió Cervántes la más ingeniosa fábula de los tiempos pasados y presentes; todos saben que Argamasilla sirvió de prision al escritor, al soldado y al diplomático, abrumado por tanta miseria y tantos sufrimientos, pero rico de nobleza, de bravura y de inteligencia.

¿Quién, que no reniegue del nombre español, pasa por este pueblo y no dedica algunas horas á visitar la prision de Cervántes?

¡Ah! Un impulso de la propia conciencia y una resolucion espontánea de la voluntad me obligó á detenerme aquí un dia. ¡Veinte y cuatro horas, que pasaron en veinte y cuatro segundos! Una, dos, tres, hasta diez veces, recorrí de arriba abajo y de abajo arriba la casa de Medrano. Pero ¿qué es la casa de Medrano? La tradicion popular trasmitida de padres á hijos designa á esta casa como la que sirvió de cárcel á Cervántes.

Ese edificio fué comprado por el Estado en 1862, á peticion del entónces gobernador de la provincia de Ciudad-Real y conocido literato D. Enrique de Cisneros. Y no se limitó á la compra el esfuerzo de la nacion para honrar al primer prosista español, sino que fué restaurada con esmero y se conserva con diligente cuidado, por iniciativa y áun generosidad pecuniaria de don Sebastian Gabriel de Borbon, gran aficionado á las artes y á las letras patrias. En el interior de la casa se ve un cuadro que recuerda á las gentes el nombre del literato que allí pasó amarguras sin cuento, y el título del libro que constituye su propia gloria y la del país que le vió nacer.

El impresor D. Manuel Rivadeneyra, muerto ya para desgracia de la España literaria, pero á quien sucede honradamente por títulos de honor, con nobleza adquiridos, su propio hijo, se propuso dar á la estampa el libro *Don Quijote de la Mancha* en el mismo sitio y lugar en que lo escribió su autor. Así sucedió en efecto. Empresa en que el Sr. Rivadeneyra tomaba parte, podia darse por terminada en su ejecucion. *La Biblioteca de Autores Españoles* denuncia una obra colosal y un amor patrio á toda prueba. La publicacion del *Quijote* en Argamasilla de Alba, compuesto por cajistas llevados de Madrid, é impreso en máquinas de procedencia nacional, revelan el propósito de coadyuvar á la obra de agradecimiento que debe la nacion española al Manco de Lepanto.

Es decir, que España adquirió la casa, el ex-Infante D. Sebastian la restauró, y Rivadeneyra hizo una edicion especial del *Quijote* y de otras obras del autor, que andan en manos literarias y se ven en las bibliotecas de los hombres de estudio.

Más ha hecho la generacion moderna por la memoria de Cervántes que sus propios contemporáneos. En nombre de todos los españoles, la Academia de la Lengua le tributa solemnes honras fúnebres en Madrid, llevando la palabra de Dios un obispo de la cristiandad; la casa en que vivió Cervántes en la capital de España es conocida por una lápida que la municipalidad ha hecho colocar; su calle lleva su propio apellido; aparece en estatua frente al palacio de las Córtes, y hasta el estudio de humanidades á que asistia en la calle de la Villa llama la atencion del transeunte.

Salgamos del pueblo inmortalizado por Cervántes, para visitar los alrededores. Ante nuestra vista se descubren inmensos campos y llanuras; á un lado está el Toboso; al otro, términos de riquísimas villas; pero en todas partes aparecen las señales que fotografía Don Quijote en su inimitable cuadro de la vida y de los hombres.

El corazon se ensancha y el patriotismo tiene legítimo desahogo corriendo por estas tierras, que traen á la mente recuerdos imperecederos.

Rindamos un tributo de admiracion al insigne escritor que ha gozado del raro privilegio de que sus obras se tradujesen á todos los idiomas, y de que por su nombre y por su fama constituya el ornamento de las letras castellanas.

Ciudad-Real, 6 de Abril.

Larga extension de terreno hemos atravesado. Ni un momento he podido olvidar las hazañas de Sancho y los batanes que tan crueles sustos le prodigaron. Daimiel, Almagro, Miguelturra, son páginas constantemente abiertas del *Quijote*, y al detenerse en sus estaciones, la memoria y la inteligencia se fijan en aquella obra maestra de la literatura española.

Almagro reune, no ya el recuerdo del Caballero de la Triste Figura, sino una industria importantísima, la industria de encajes y blondas, que compiten con los de procedencia extranjera. Desde 1396 hasta el dia, la fabricacion ha aumentado, el consumo se hizo mayor dentro y fuera de España, y el número de operarios alcanza en la villa y pueblos comarcanos á más de 9.000. Con el trabajo, que es fuente de virtud, las clases sociales viven exentas de los odios y preocupaciones que engendra el ocio y alimenta la ignorancia.

En Manzanares nos despedimos de los viajeros que seguian para Andalucía. Y á todo correr de la máquina, porque no hay pendientes ni curvas en un terreno de suyo llano y espacioso, llegamos á Ciudad-Real. Era el amanecer.

Se oia el canto de los pajarillos y se observaba á la simple vista el número de árboles en donde estaban escondidos. La Mancha es un país rico, produce lo necesario á la vida, y hasta exporta lo sobrante con notables rendimientos. Sus hijos, que son hijos de España, reunen todas las cualidades de los buenos ciudadanos: afables en el trato, trabajadores en el campo y en el taller, hacendosos en sus viviendas, bravos en el ejército y honrados con la fe de sus mayores. Pero se advierte en ellos cierta rivalidad con la vegetacion, pues existen muy contados árboles, y los que se plantan, desaparecen en los primeros meses. Las preocupaciones pueden mucho; la conveniencia puede más todavía. La conveniencia exige que el arbolado aumente, para que las lluvias sean periódicas y eviten la propagacion de epidemias y enfermedades. Todos los pueblos siguen este sistema, y aunque la Mancha no tenga aguas

abundantes para el riego, fácil es sostener y propagar con solo el cuidado y la perseverancia, la plantacion de especies arbóreas, tan necesarias á la salud.

Llegamos ya á Ciudad-Real.

Comparado el pueblo de ahóra con el de ántes se observa una trasformacion beneficiosa. El camino de hierro avivó el deseo de reformas. Testigo de ello la nueva puerta de Ciruela. Existia al Sur de la poblacion un arco de medio punto, carcomido por el tiempo é inaccesible al paso de las gentes, pero el ferro-carril hizo necesario su habilitacion para llegar directamente, y sin inútiles rodeos, al centro de la ciudad.

Es preciso confesar que la restauracion fué hecha con inteligencia y sin mengua del arte. Un arquitecto peritísimo propuso que se colocasen dos torreones, unidos por un lienzo de pared, y en el que se ostentasen gallardas almenas. En el centro debia figurar un arco de gusto gótico. En efecto, la obra se llevó á feliz término por iniciativa del gobernador civil Sr. Cisneros, y el viajero puede contemplar una fortificacion guerrera de agradable aspecto y de general conveniencia.

Penetrando ya en la ciudad favorita del rey D. Alonso el Sabio, se ve el templo de Nuestra Señora del Prado y admira la altura de aquella sola nave, tan espaciosa y esbelta, que rivaliza en magnificencia con los demas templos de España.

El tiempo era limitado, pero suficiente á recorrer todas las calles y visitar todos los edificios públicos. El aspecto que presenta esta capital revela grandes mejoras realizadas en los últimos años, y un deseo vehemente de llegar en breve término á la altura de otras ciudades, superiores en importancia política, aunque no en riqueza y recuerdos históricos.

Puertollano, 7 de Abril.

En este pueblo existen unos baños, cuya nombradía llega á todas partes y cuya eficacia para ciertas dolencias es altamente provechosa. Larga caravana de enfermos se dirige á Puertollano desde el 15 de Junio á igual dia de Setiembre, que es la temporada abierta al público. Otros baños se encuentran á corta distancia de éstos, los hervideros de Fuensanta y los del Villar. Así como Puertollano tiene estacion y los viajeros se detienen en el pueblo, sin molestias, los de Fuensanta exigen que se salve un trayecto desde Ciudad-Real en ómnibus, y los del Villar que se ande una hora en tartana desde la estacion de la Cañada. Así y todo, la concurrencia es numerosa y los beneficios de las aguas abundantes á la salud.

En Fuensanta predominan las mujeres, así como en Los Barrios y en Puertollano pagan su contingente en gran mayoría los hombres. Aquellas aguas minerales son acídulas y ferruginosas, miéntras que éstas se acercan más á las carbónicas. Las enfermedades de la piel predominan en las primeras, y las de estómago y reumáticas ofrecen asiduo entretenimiento á las segundas. La temperatura de estas aguas es la siguiente:

Hervideros de Fuensanta, 17° y 25° Reaumur.
Puertollano. . . . . . 13° idem.

Observo que me entrometo en asuntos facultativos, como si fuera escritor médico español, y tan competente en aguas minerales como D. Marcial Taboada de la Riva, D. Anastasio García Lopez ó el respetable señor Rubio, por desgracia perdido ya para la patria y para la ciencia.

Almaden, 8 de Abril.

Al oir la palabra *Almaden* el amor patrio se enorgullece. Criaderos de esa clase, tan primorosamente ofrecidos por la naturaleza y con tal abundancia prodigados, no existen en otro país de la tierra.

Aquellos criaderos, que celebran y envidian todas las naciones; aquellas masas de mineral incalculables é inacabables; aquellas galerías, más dignas de atencion por los trabajos de la naturaleza que por los esfuerzos de los hombres, lisonjean, y pueden lisonjear, el orgullo español. Y, sin embargo, contrasta la riqueza de las minas con la administracion de las mismas.

Todos creen al llegar á la estacion de Almaden que están ya en las minas. Engaño manifiesto. El viajero tiene que recorrer ocho kilómetros ántes de penetrar en el establecimiento, pero ocho kilómetros de un camino fatal, inaccesible á los carruajes y sólo practicable en buen tiempo á la gente de á pié. El que tenga deseos de visitar aquel prodigio de la naturaleza quédese en la estacion anterior, Almadenejos, y desde allí podrá seguir, no muy cómodo, un camino vecinal recientemente construido. Maravilla al viajero que las minas de Almaden no tengan vias de comunicacion, ni una mala carretera, ni siquiera un ferro-carril servido por fuerza animal. ¡Cosas de España!

El Sr. Rodriguez Pinilla, que fué director general de Propiedades, se lamentó en documentos oficiales de este abandono. Dios quiera que su voz no se pierda en el espacio.

Es verdad que existe una línea férrea entre España y Portugal; pero este camino de hierro, aunque pasa por las inmediaciones de Almaden y una de sus estaciones está bautizada con su nombre, deja subsistentes las mismas dificultades para los viajeros y para los trasportes.

A la falta de vias de comunicacion hay que agregar el material científico para los procedimientos de desagüe. Todavía subsiste una máquina de vapor que recuerda en su orígen el siglo pasado. Todos los trabajos que allí se realizan, y que tanto afectan á la naturaleza del hombre, podrian acortarse y áun acelerarse con los nuevos sistemas que la ciencia aconseja y el buen sentido reclama.

Por fortuna el Gobierno, comprendiéndolo así, dispuso que el ingeniero jefe de minas, Sr. Monasterio, eligiese en Inglaterra las máquinas y aparatos necesarios. Hoy se encuentran ya en el establecimiento, pero la falta de caminos produjo en la maquinaria contratiempos y desperfectos, siempre sensibles al Tesoro.

Miéntras no estén colocados todos los aparatos, subsistirán los antiguos, verdaderos monumentos arqueológicos de la minería española. Allí campearán por sus respetos la rutina y la tradicion.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

## CORREO DE VIENA.

### II.

Esto empieza á tener visos de Exposicion: de dia en dia se abren al público departamentos que por la prohibicion de abordarlos excitaban doblemente su curiosidad. Es observacion que no debe pasar desapercibida: hay veinte galerías, por ejemplo, á disposicion de los visitantes; están llenas de objetos para cuyo exámen es poco el dia, pero si la veinte y una muestra una cortina, basta esto para que á levantarla se dirijan los más, sosteniendo discusion con el vigilante que impide la entrada y renegando de una contrariedad que no debia existir, toda vez que han pagado (dicen) el florin en el torniquete. En otro lado se ve que medio ciento de personas rodean á un grupo de obreros, molestándolos y haciendo más lento y más difícil su trabajo de abrir cajas. Pudieran estos individuos entretener su tiempo, que corre veloz en el reloj del Palacio de la Industria, admirando lo mucho que se puede ver; prefieren, sin embargo, alcanzar la satisfaccion, comprada con su paciencia, cuando no con algun astillazo ó pisoton por apéndice, de ver por sus propios ojos que tras de las virutas y el papel de estraza del empaque, salen cueros al pelo ó recipientes de productos químico-farmacéuticos.

Los inocentes entretenimientos de esta especie van decreciendo, á pesar de sus aficionados: desaparecen los andamios, avanzan las instalaciones, se activan los trabajos todos, de manera que puede predecirse que para primeros de Julio será de ver la Exposicion internacional de Viena. Los Estados-Unidos, Francia, España, Italia, Egipto, China, por el órden en que van anotados, son los países de mayor atraso; de los demas ninguno ha dado por concluida, á estas fechas, Austria inclusive, la organizacion de sus productos.

Hay para ello, entre otras, una razon poderosa: en los miles de wagones que han entrado en el Prater, y en el afan de descargarlos á toda prisa, ha ocurrido, no obstante la precaucion de los números, de los colores y de las banderas, que bultos del Japon hayan parado en el Brasil y se encuentren á cinco kilómetros de su destino, sin que el ojo ejercitado de los empleados pueda distinguirlos, por haberse borrado toda señal de reconocimiento en dos meses de temporal de aguas. Las escenas á que esta confusion da lugar, la desesperacion cómica de los más interesados, las explicaciones entre gentes que no se entienden son divertidísimas.

—Me faltan 15 bultos, gritaba ayer un italiano, escudriñando con la vivacidad meridional un barracon de los Estados-Unidos.

—Tenga V. calma, respondia el comisario de esta nacion: á mí me falta un tren con 132 wagones, pero si parecen en Noviembre, no dejará de exhibirse por eso lo que traigan. No es culpa mia que se pierdan dentro de la cerca de la Exposicion.

No sé si el Baron Schwarz, centro de todos los choques, blanco de la murmuracion, de la crítica y de la censura hasta que llegue el momento de la justicia, pensará como el americano. Por de pronto, ha cerrado la puerta desde 1.° de Junio á remesas nuevas, poniendo término á las prórogas que sucesivamente ha venido concediendo.

La estadística de entradas que diariamente se publica, acusa durante el mes de Mayo 223.000 vueltas de torniquete, ó sean otras tantas personas que han satisfecho la cuota, ascendente á 264.431 florines, comprendiendo el dia de la inauguracion en que valia 25 el billete, y las cartas de abono por toda la temporada, por meses y por semanas. Todo junto da un promedio de 9.120 florines diarios, ó sean ménos de 3.000 personas, pues que en las fiestas se paga la mitad. La direccion habia calculado modestamente un ingreso diario medio de 50.000 florines, recordando que en la Exposicion de París el promedio fué de 50.000 personas. Los vieneses hacian cuentas más galanas esperando tener por huésped á medio mundo, y la terrible verdad de las cifras ha venido á herir su orgullo alimentado por algunos dias con la acumulacion en las sumas de 18 á 20.000 asistentes asíduos al Prater, que poseen billetes de gracia en calidad de expositores ó representantes. Ahora obra la reaccion en los espíritus temerosos de un fracaso; reaccion extremosa, como lo fueron las esperanzas, mucho más en cabezas alemanas, no tan impresionables como en el Mediodía.

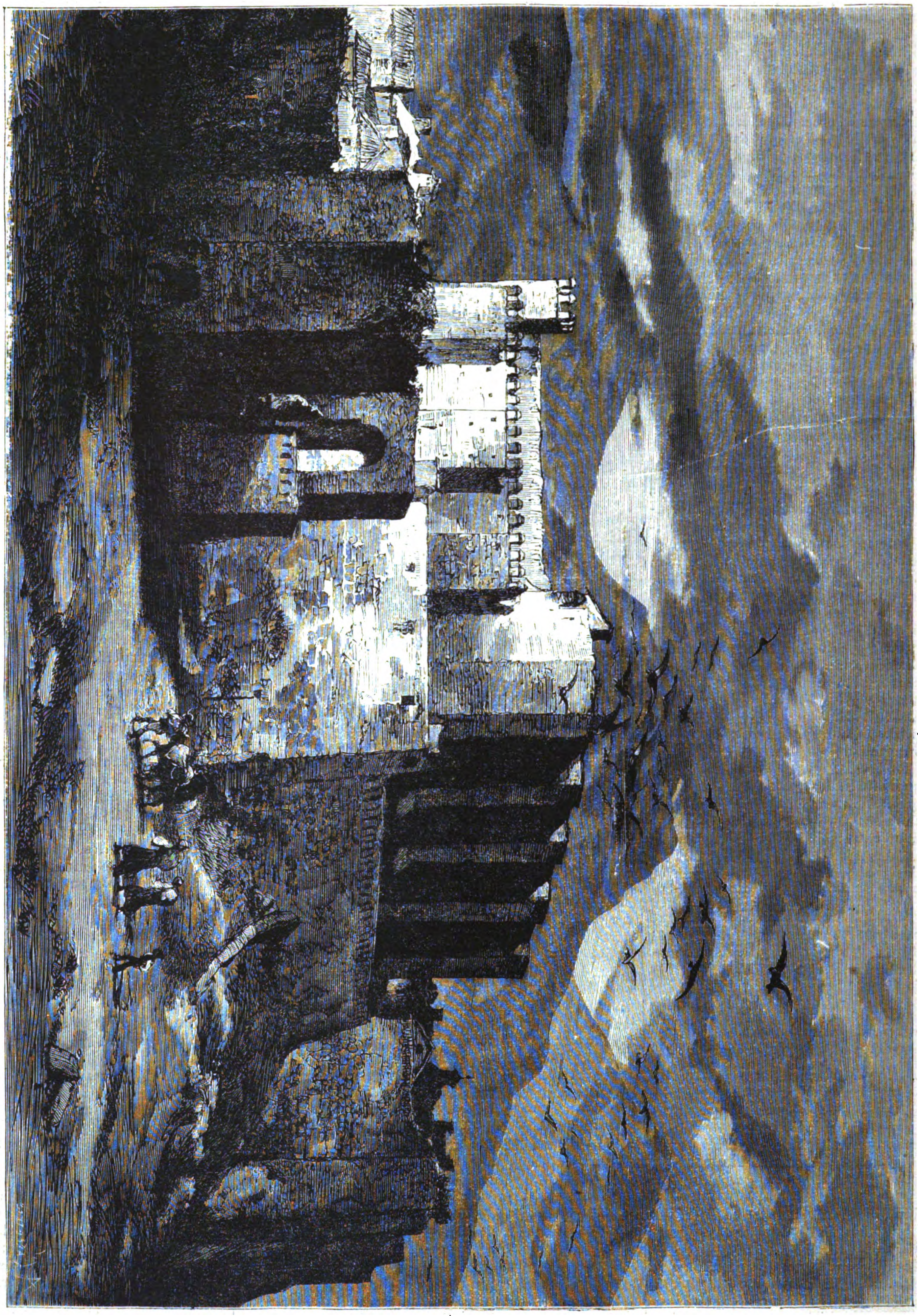
El temporal que ha reinado en todo el mes, el atraso de las obras, la carestía de la vida elevada en todos conceptos por la creencia de ser la Exposicion una mina inagotable, y exagerada por las primeras víctimas de la rapacidad de los fondistas; el precio mismo de la entrada, que viene á ser de diez reales vellon, y que para una familia regular constituye un desembolso que no puede soportarse todos los dias, son causas que juntas y separadas han podido influir en el retraimiento de los viajeros. Se han organizado trenes de placer á precios reducidos, que llegan vacíos; líneas de vapores que no traen un alma. Se han habilitado hoteles, hospederías, casas flotantes en el Danubio, que continúan deshabitadas, y el desaliento cunde y se meditan remedios, siempre que entre ellos no se cuente el de reducir precios.

Tres dias de sol, tres dias sin llover, que no se habian visto en Viena desde principios de Abril y que han correspondido á la solemnidad de la Pascua, han llevado al Prater al pueblo deseoso de aire puro y de pasear las galerías á precio de festividad. 80.000 individuos, número que á primera vista parece considerable, han franqueado las puertas de la Exposicion el primer dia; mas como allí se cuentan, segun consigné en carta anterior, más de dos millones de metros cuadrados de superficie, corresponden tambien más de 25 metros á cada uno de esos 80.000 visitantes, de manera que los que no estuvieran iniciados en el secreto de las oficinas juzgarian la entrada muy floja.

La Direccion se esfuerza persiguiendo el fraude como si en él estribára la exigüidad de los ingresos: cuatro veces se han variado la forma y colores de los billetes personales, ideando en cada una contraseñas, firmas, comprobaciones de éstas, con otros requisitos que molestan al portador y algo más á las comisarías extranjeras, obligadas á formar estados, á certificar la personalidad de los expositores y á extender documentos que se repiten mensualmente. La idea de fotografiar al individuo en su billete ha muerto ridiculizada por la prensa, que aconseja, y está en lo cierto á mi ver, que en vez de tantas formalidades y requisitos, buenos tan sólo para alimentar la crítica, se reduzcan los precios al límite que tenian en París ó en Lóndres. Ello es que las precauciones vejatorias y costosas del reconocimiento de billetes no han dado en un mes otro resultado que el de sorprender á tres infractores. Eso sí, han purgado la falta con tres dias de cárcel; que aquí se hila delgado.

Para animar á los descorazonados anuncian los periódicos la próxima venida de obreros daneses para cuyo viaje ha votado la administracion comunal de Copenhague 1.500 thalers; de obreros franceses alimentados por suscricion; de oficiales del ejército holandes enviados por el Gobierno á estudiar la parte militar; por último, de anglo-americanos expresamente comisionados para estudiar la forma y organizacion de la Exposicion á fin de preparar la que se proyecta para el año de 1876 en Filadelfia. El cable hace subir á 10.000 el número de los que pasan el Atlántico, para llevar de retorno á Nueva-York aquellas noticias, y aunque no todos pertenezcan á la dicha comision, es de tanto bulto, tan original y tan *yankee* la noticia, que ha sido objeto de la conversacion de la semana. Estos viajeros, que se suponen bien provistos de *dollars*, son, con mucho, preferidos á los obreros de París, que por voluntad de los austriacos harian muy bien en quedarse en sus casas: pero es muy posible que el telegrafista que trasmitió el despacho estuviera generoso de ceros y que sean más los huéspedes de la clase que miran con prevencion, que los peregrinos de California.

Huéspedes coronados han tenido y tienen, en cambio, con una profusion que trae á la memoria el almanaque de Gotha. El príncipe de Galles juntamente con los herederos de Prusia y Dinamarca; el rey de los Belgas, los condes de Chambord y de Flándes, los du-



TARIFA.—Castillo de Guzman *el Bueno*, desde el cual este héroe arrojó su cuchillo.



BELLAS ARTES.—*Cristóbal Colon ante e Consejo de Salamanca*, cuadro del Sr. de Merino.

ques de Toscana, de Módena, de Nassau, de Girgenti, de Mecklemburgo-Schwerin, de Montpensier, de Saxe-Weimar-Eisenach, de Oldemburgo, de Anhalt-Desau; los príncipes y princesas Arturo de Inglaterra, María Teodorowna, Dagmar, de Rumania, D. Alfonso de Borbon, Cárlos Alejandro de Saxe-Coburgo, Gortschakoff, los veinte archiduques de Austria y otros de nombres alemanes imposibles.

Y á propósito. Faltaria á mi deber de cronista si no consignára entre los de personajes notables, siquiera para muestra, alguno de los que han revelado en las tarjetas de visita los embajadores extraordinarios del Gran Mikado. Son, Shioni Tomimi Ywakura, primer embajador; K. Kuno, su secretario; Jushic Hiroboumi Its, K. Ingiura, Itsi Kava, y así por el estilo hasta dieciseis. En el Japon se hacen las cosas en grande, ó no se hacen.

Con tal abundancia de notabilidades sucede lo que con todo lo que abunda, cualquiera que sea su especie; que pasan desapercibidas, codeándose en el Prater con los transeuntes que nadie conoce. Sólo dos han conservado el privilegio de concentrar la atencion y de arrastrar á los curiosos á los sitios de antemano conocidos, por donde pasan: el Príncipe Nikita de Montenegro, con la Princesa Milena, su esposa, cuya hermosura realza el traje griego, y el Emperador de Rusia, constantemente rodeado de imponente escolta. En el teatro, en paseo, en cualquiera parte que visita, le precede un batallon de policías á pié y á caballo que reconocen el campo y mantienen á respetable distancia los espectadores. El dia que visitó la Exposicion se despejaron anticipadamente las galerías; la revista de tropas verificada en su obsequio tuvo lugar á las 8 de la mañana sin anuncio, y habiendo situado un cordon de vigilantes que impidió acercarse al campo de maniobras; las iluminaciones, fuegos artificiales y serenata del palacio de Schönbrunn, en que se desplegó la magnificencia de la córte imperial, tuvieron lugar á puerta cerrada, sin dejar penetrar en los jardines del Versalles vienés mas que á los invitados por papeleta.

Un lujo semejante de precauciones, que el emperador Francisco José no ha creido nunca necesarias tratándose de su persona, dan alimento á la murmuracion política, que de todo quiere sacar partido. De cualquier incidente deducen los aficionados á comentarios motivos graves relacionados con la modificacion del mapa de Europa: no hay que decir los que se habrán hecho cuando Francisco José, rompiendo la costumbre tradicional de su casa, ha pronunciado un brindis que el telégrafo se habrá encargado de trasmitir á todas partes el mismo dia:

«A la salud de nuestro querido huésped, de mi querido amigo S. M. el Emperador de Rusia, que viva.»

Porque no es mi terreno la política omito las apreciaciones que han llegado á mis oidos y lo de ciertos disgustillos á que ha dado orígen el baile de la embajada rusa, fiesta digna de las mil y una noches, en que figuraban algunos invitados con que la córte austriaca no contaba, se dice.

Menudean las recepciones, comidas, saraos y otros agasajos dirigidos á los Príncipes expedicionarios: por do quiera hay fiestas extraordinarias: los magnates siguen el ejemplo de su soberano; las comisiones, la prensa, las asociaciones, se esmeran en hacer á su vez galante cortesía á los extranjeros..... Lástima que *Asmodeo* no haya venido entre ellos para narrar, como sabe hacerlo, de tules y brillantes, de flores y de sedas.

Tambien el público tiene *beneficios*, ofreciéndoselo diario todos los teatros mediante el estipendio mínimo de 3 florines por butaca en los secundarios, qué suele convertirse en 30 (15 duros) por obra y gracia de los revendedores, si se trata de la Opera.

Las carreras de caballos han sido desgraciadas, por no existir aquí la costumbre de escribir en los anuncios el consabido *si el tiempo lo permite*. El tiempo no consentia asomar las narices por la calle; estaba más para ranas que para la animada concurrencia del *sport;* no obstante, tuvieron lugar las carreras con la exactitud demostrada en todas ocasiones, asistiendo la córte, miéntras las gentes, buscando abrigo contra la inclemencia, poblaban, más que de ordinario, los salones de conciertos.

Los conciertos, recreo del espíritu de que brevemente se goza en Madrid por temporada, son en Viena necesidad reconocida y constantemente satisfecha. Al efecto están organizadas asociaciones que han levantado de planta edificios magníficos, salones de audicion de que ahí no se tiene idea, cátedras, bibliotecas, archivos que con la enseñanza propagan la aficion á la música é infiltran en el pueblo la delicadeza del sentimiento y el sello de la cultura.

Sin salir de la ciudad de Viena, que por algo fué teatro de las glorias de Haydn, de Mozart y de Beethoven, se cuentan: el Conservatorio, la Sociedad de Amigos de la Música, dos de música religiosa, una de directores de coro, diez y seis de coros, amén de la capilla real, la escuela de organistas y la academia de canto, costeadas por el Estado.

Los estudiantes, los obreros y los soldados forman masas corales no consideradas en el arte.

Siete son, ordinariamente, los lugares en que se dan conciertos públicos por orquestas de primera fuerza, sin que entren en esta especificacion las músicas militares que los dan tambien en los parques y jardines, y que, ya hagan uso de los instrumentos de metal, ya de los de cuerda, que tambien manejan, sin desprenderse por ello del uniforme del regimiento, crímen que no quedaria impune, interpretan con perfeccion á los grandes maestros.

De las Sociedades de cuartetos, de la generalidad de conocimientos y de inteligencia en este país de la música, no dejará de ocuparse el *Caballero español*, voto en la materia. Yo se la dejo donde acaba la estadística, envidiando para nosotros la causa que produce orquestas y sociedades corales en cualquier pueblecillo de treinta casas, y la creencia de que unas y otras son adorno necesario de toda fiesta, civil ó religiosa, militar ó campestre.

La Exposicion ha producido una novedad que no juzgo; las orquestas de mujeres. Cuarenta jóvenes, elegantemente vestidas, el cabello suelto en rizos, cambiando de vestido y de tocado en los entreactos, se han presentado al público haciéndole dudar de la realidad de percepcion de los sentidos, al hallar en conjunto cuanto puede halagarlos; luz, flores, armonía, espejos y gasas, por cuadro de la mujer.

Es posible que la orquesta que dirige la señorita Külner toque de perlas: no sabré decirlo.—Sorprendido por la novedad, me impresionaban, más que los sonidos, la boca de la que tañía la flauta, los movimientos de *las* violines; los carrillos hinchados de *las trombonas* y los brazos desnudos de *la* redoblante. Como el público numeroso aplaudia con frenesí á cada momento, debo suponer que lo hacian muy bien.

Que en Viena, donde la mujer barre las calles, llena las cubas de riego, tira de los carros, cava los jardines y sube á los andamios cargada con el cubo de mezcla, haciendo el oficio de peon de albañil y llevando para todas estas faenas botas que por nuestra tierra no gasta más que la Guardia civil de á caballo; que en Viena, pueblo de músicos, se exhiba arrancando sonidos á un instrumento construido para manos ménos suaves, podrá parecer cosa natural y plausible. Los moralistas preferirán, de cierto, verla en esta actitud que en las que repiten las bailarinas de teatro; yo, dejando intacta la cuestion, recuerdo á pesar mio los cuadros en que un pintor, más piadoso que artista, coloca en el dibujo de la Gloria angelitos tocando el violon.

Otro recuerdo me trae esta palabra, que nada tiene que ver con los conciertos públicos, ni con la Exposision siquiera.

Todos los años, en los dias de la semana de la Pascua Florida, administra el Sacramento de la Confirmacion el Cardenal arzobispo de Viena, acudiendo á recibirlo los niños de toda la diócesis metropolitana. Con este motivo hay inusitada animacion, que durante las horas de la mañana lleva hácia la basílica de San Estéban á los extranjeros, haciéndoles olvidar el Prater momentáneamente.

La plaza de la catedral está llena de vendedores de estampas, medallas y cintas y tambien de bizcochos, bombones y chucherías muy del gusto de los pequeñuelos que llegan al templo á la solemnidad de su confirmacion en la fe del Redentor del mundo. Dentro, bajo las góticas naves ennegrecidas por ocho siglos, arrodillados los niños en filas paralelas y con separacion de sexos, esperan su turno para llegar al venerable Prelado. La ceremonia es imponente y conmovedora, el recogimiento de los asistentes ejemplar. Todas las niñas, áun las más pobres, visten ligeros trajes de muselina blanca, sujetando los cabellos rizados una cinta del mismo color, que el Arzobispo levanta en la frente para ungirla.

Porque se entiende la libertad de cultos de manera distinta á como la interpretan en España los noveles regeneradores, nadie aquí se avergüenza de reconocer la existencia de Dios ni de darle culto externo. El judío, el mahometano, el griego, el protestante, procuran en perpétua emulacion llegar á la magnificencia de las ceremonias de la Iglesia católica, cuya grey es más numerosa que las otras juntas; pero en todas, la tolerancia y el respeto mutuo se observan hasta el límite del respeto en que se cimenta la buena educacion.

Cuando el Prelado despide con su bendicion á los confirmados, llega á los padrinos la ocasion de satisfacer el infantil capricho acudiendo á los vendedores de golosinas y juguetes. Este año es de rigor llevar á los niños á la Exposicion.

Hé aquí por qué se ve en las galerías y en las fondas esa menuda concurrencia vestida y coronada de blanco, engalanada con dos joyas inapreciables: la inocencia y la alegría. Consérvelas siempre.

F. Eroseca.

Viena, 10 de Junio de 1873.

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

### EL MAESTRAZGO.

(CONCLUSION.)

Dictó Villalonga algunas disposiciones para adelantar el exterminio de los carlistas, pero se vió obligado á ir rápidamente á la plaza de Peñíscola, por no inspirarle confianza su guarnicion, la relevó, dió tranquilidad á los pueblos de Alcalá y Torreblanca, harto agitados por constantes disturbios; y como si todo conjurase á hacer crítica la situacion de aquel país, llegó hasta apelarse al terrible sistema de represalias con motivo de la captura del teniente ilimitado D. Antonio Reverter, por Marsal, á una hora de Alcalá, y para evitar su muerte, se prendió á dos hermanas de éste, y otros parientes de los carlistas, embargándoles los bienes.

En no pocas ocasiones solia ser infructuoso el celo de las columnas más decididas en la persecucion, pues al caer una, como sucedió el 20 de Febrero sobre el Ballester, donde estaban reunidos La Coba, Espin, Taranquet y Jaime con sus partidas, la divisaron á larga distancia, se retiraron, abandonando sus ranchos, hácia el convento de Benifasar, y aunque aquí hubieran sucumbido, al aviso del vigía de que se presentaba por aquella parte otra columna, huyeron por el barranco del Redó, perseguidos sin éxito. Mayor fuera éste á tener más fuerzas Villalonga, y sólo una contínua y acertada movilidad logró ir mermando las huestes carlistas matándo á sus jefes y segundos, y capturando á otros que eran en seguida fusilados.

No se prometia ménos resultados de una excursion á los pueblos de San Jorge, Trahiguera y la Jana, reanimando el espíritu de sus habitantes, que con sus solos auxilios hacian frente á los carlistas; y aprovechando el vacío que le dejaba la tardanza de la venida de Cristina, pernoctó el 2 de Marzo en San Jorge; pero recibió avisos de las consecuencias de lo algun tanto relajada que estaba la disciplina de las tropas, y en una rápida marcha de catorce horas se trasladó con su escolta á Benasal, donde mandó fusilar el 5 de Marzo á un cabo de Cuenca que procuraba la desercion de los soldados á los carlistas; reemplazó el ayuntamiento, infundió confianza con sus providencias y decision por restablecer la disciplina, no tan asegurada como debiera en todos los cuerpos, y marchó á Albocacer, prendiendo á su comandante militar «porque no trataba al paisanaje con la finura que tenía recomendada, y que de 160 rs. con que mandó gratificar á dos celadores que habian aprehendido dos facciosos, se quedó con 20» (1). Justiciero en sus actos é imprimiendo gran movilidad á las columnas, que tenian prohibido pernoctar dos noches seguidas en un mismo punto, empezaron á presentarse algunos carlistas, y á la vez que erán éstos considerados, era inexorable con los soldados que faltaban á sus deberes, fusilando el 21 en Villahermosa á un cabo y un soldado que desertaban. Con estas ejecuciones y la de Benasal quedó restablecido el órden entre sus tropas, y pudo continuar las operaciones con tanta actividad y acierto, que los carlistas, aunque tenian á su frente al Serrador y otros afamados guerrilleros venidos de Francia, no sólo no progresaron, sino que ni áun seguridad hallaban en las escabrosidades de las montañas, sin que por esto desistieran de su belicoso empeño los constantes defensores del carlismo.

Esta tenacidad, y el deseo de Villalonga de hallar eficaz ayuda en todas partes, le obligó á mostrarse severo, expulsando y adoptando medidas de rigor é ilegales contra eclesiásticos, concejales y particulares que, ó protegian sigilosamente á los carlistas, faltaban á los bandos vigentes, promovian la discordia en los pueblos, ó eran algunos víctimas de la pasion política ó de la enemistad. Prorogó el 1.° de Abril hasta el 12 el indulto, hasta entónces dispensado con sobrada profusion, desde que le concedió el 2 de Febrero, é impuso pena de la vida á los carlistas que fueran habidos en cualquier concepto (2), como lo ejecutó inexorable.

(1) Parte oficial fechado en Alcalá de Chisvert, 7 de Marzo.

(2) Al publicar este bando dijo á los habitantes del Maestrazgo: «Al decidirme á dictar la disposicion contenida en este bando, me he propuesto evitar la multiplicacion de escenas sangrientas, que á nadie más que á mí son repugnantes. Vosotros sabeis que me he valido de todos los medios que puede sugerir la filantropía para conseguir la pacificacion de vuestro país, y el que ahora me propongo, severo en la apariencia, es en realidad dulce y benéfico.

»La feliz rendicion á discrecion de la plaza de Cartagena deja al gobierno de S. M. (q. D. g.) enteramente expedito para

Al practicar Villalonga un reconocimiento en los barrancos de Vallibona y Marfulla, guarida de los carlistas, supo que éstos se corrian hácia Aragon para que se les incorporáran algunos jefes y oficiales procedentes de Francia, y dispuso marcháran las columnas móviles en su seguimiento, miéntras él se dirigia á San Mateo á situar convenientemente 1.800 hombres del regimiento de Gerona, con que se aumentaban las fuerzas del Maestrazgo, sometidas ya Alicante y Cartagena. El movimiento combinado de las columnas produjo el encuentro con los enemigos, batidos completamente, contándose entre sus once muertos el cabecilla Cotorro.

Dió Villalonga nueva organizacion á sus fuersas, que ascendian ya á 3.000 hombres, estrechó el círculo de las operaciones, declaró el 27 de Abril, desde San Mateo, bloqueada una gran parte del país, ocupando todos los pueblos con pequeños destacamentos, mandó cerrar todas las masías, prohibió todo tráfico de comestibles y obligó á apacentar los ganados en el rádio de media legua de las poblaciones y escoltados por los destacamentos respectivos, ordenando que nadie podia viajar á cualquier distancia sin el correspondiente pasaporte refrendado y visado por el comandante militar del puesto. Llevóse á cabo este nuevo bando con tanta exactitud y energía, que á los pocos dias las partidas que hasta entónces se habian mantenido unidas, iban fraccionándose en pequeños grupos para mejor esquivar la persecucion, eludiéndola algunos dias por el furioso temporal de aguas que sobrevino.

Mejoraba visiblemente el espíritu público con el rigor empleado, porque no es la suávidad la mejor arma para terminar las guerras civiles, de tantos daños autoras, y aprovechando Villalonga esta buena disposicion de los ánimos y el prestigio que le habian granjeado su firmeza, integridad y rectitud, facultó por un bando á los comandantes militares para levantar somatenes, siempre que lo juzgasen conveniente, con sujecion á las instrucciones que les comunicó, debiéndose á esta disposicion en 13 y 14 de Mayo la captura y muerte de los titulados general Serrador y brigádier La Coba, principales jefes carlistas, y otros varios; llegando hasta el punto el entusiasmo de los paisanos, que perseguian á pedradas y áun á algunos mataron con ellas. Organizó en seguida Villalonga cuatro somatenes ó batidas para los dias desde el 19 al 22 del mismo mes, haciendo que en ellas tomáran parte todos los destacamentos y habitantes del Maestrazgo, de 16 á 50 años; y tan bien fueron dispuestas y tan perfectamente ejecutadas, que perecieron en ellas más de 100 carlistas, incluso gran número de jefes y oficiales, 14 de los cuales acababan de entrar de Francia.

No se habia obtenido, sin embargo, la captura de los temidos Marsal y el Groc con parte de su gente, y dispuso Villalonga otras tres batidas para los dias 29, 30 y 31, dirigiendo en persona las del término de Alcalá de Chisvert, donde se hallaba Marsal, que fué apresado el mismo dia 29, y con otros compañeros suyos pasado por las armas.

Altamente satisfecho Villalonga—y podia estarlo—no sólo de sus providencias, sino de lo bien que habian sido secundadas por los pueblos, á los que supo imponerse é inspirar confianza, concedió el 1.° de Junio á los dispersos que quedaban, indulto de la pena de muerte, acogiéndose á él 78 de todas clases y condiciones. No quedando más carlistas armados en el Maestrazgo que el Groc, ejecutó Villalonga una marcha forzada al Forcall, donde tomó tales providencias, que el 17 halló muerto en el campo á aquel partidario que habia burlado siempre la más activa persecucion.

La completa pacificacion del país fué el resultado de tan breve campaña, más fácil de referir que de ejecutar por los múltiples y variados obstáculos que hubo que vencer. Los carlistas sufrieron durante el mando de Villalonga una pérdida de 300 muertos, inclusos todos sus jefes, 29 indultados con destino á sus casas y 78, que habiéndolo sido de la pena de muerte, fueron condenados á presidio con arreglo á sus antecedentes. Las pérdidas de los liberales fueron insignificantes, como se comprende perfectamente.

Villalonga fué recompensado con la gran cruz de Isabel la Católica, y á su paso á Valencia, en todos los pueblos del tránsito le aclamaron como á su pacificador. Tambien ellos tenian parte en la pacificacion, porque sin el patriotismo á que se prestaron los somatenes, sin alegar nadie excepciones, no se hubiera exterminado á los carlistas. Las molestias del somaten se vieron altamente recompensadas con los beneficios de la paz, con las ventajas de la prosperidad del país.

En cuanto á las acusaciones que sufrió el general Villalonga por su sistema, compárese éste con los que hoy se siguen, y cada uno de nuestros lectores puede formar exacto y completo juicio, ya que cada uno ve que la guerra civil aumenta léjos de disminuir. ¡Que no se declare formalmente en el Maestrazgo!

A. Pirala.

dedicarse exclusivamente al total exterminio de las gabillas de foragidos. Numerosos batallones estarán ya tal vez en marcha para el Maestrazgo, y los que quieran abandonar á los bandidos, tiempo más que suficiente tienen en el término que se prefija al indulto. Perdonarlos cuando ya no les quede otro recurso más que entregarse en fuerza de las providencias que estoy resuelto á tomar, sería una debilidad que dista mucho de mi carácter, y que convendria muy poco en la marcha enérgica del Gobierno, que tan decidido se halla á afianzar de una vez el órden y tranquilidad en esta nacion combatida hasta aquí por tantos sacudimientos.—Calig, 1.° de Abril de 1844.—Juan de Villalonga.»

---

## ALEJANDRO MANZONI.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

El telégrafo primero, con toda la rudeza de su laconismo, y los periódicos despues, con todos los detalles y pormenores apetecibles, nos han anunciado recientemente la muerte de uno de los ingenios más ilustres de nuestro siglo, y al mismo tiempo de los más estimables por su patriotismo y su virtud: del anciano poeta y novelista Alejandro Manzoni.

Manzoni habia nacido en Milan en 1785, y sus primeras producciones, los *Himnos sacros*, aparecieron en 1810, haciendo ya popular su nombre en toda Italia. El sentimiento cristiano que resplandecia en sus versos, y su sencilla sublimidad, enteramente nueva para aquella generacion que se estremecia á los acentos de Hugo Fóscolo, abrieron una nueva senda al movimiento literario, que emancipándose de la tutela del inspirado cantor de *Los Sepulcros*, encontró tan dignos intérpretes en Monti, Alfieri, Nicolini y algunos otros.

Poco despues de los *Himnos sacros* escribió Manzoni sus dos tragedias *El Conde de Carmagnola* y *Los Adelchi*, y más adelante algunas poesías, de las cuales la oda titulada *El Cinco de Mayo*, escrita con motivo de la muerte de Napoleon, pasa como una de sus más notables producciones, y quizá como modelo de las de este género. Puede, en efecto, asegurarse que no hay poeta en ningun país que no recite de memoria sus principales estrofas, y no se entusiasme al recordar aquella donde en seis líneas está condensada la vida entera del héroe:

*Tutto ei provò: la gloria*
*Maggior, dopo il periglio,*
*La fuga e la vittoria,*
*La reggia e il tristo esiglio;*
*Due volte nella polvere,*
*Due volte sull'altar.*

Pero la obra que puso el sello á la reputacion de Manzoni, y que traducida á todos los idiomas ha merecido los honores de la pública admiracion, es su novela *I Promessi Sposi*, cuadro acabadísimo de la sociedad italiana del siglo XVII, y en el cual se patentizan más que en ningun otro el amor á la patria, la piedad sincera y los nobles y generosos instintos del insigne escritor.

Várias son las traducciones que en español se han hecho de este libro, entre ellas una muy poco conocida de D. Alberto Lista, con el título de *Los Novios*, y que se recomienda por la pureza y correccion del lenguaje.

Ademas de las obras que dejamos citadas, ha escrito Manzoni multitud de artículos y estudios, ya sobre la novela histórica, ya sobre la lengua italiana; unas discretas observaciones acerca de la moral católica, y várias cartas al profesor Girolamo Boccardo y al Marqués César D. Azeglio, sobre cuestiones filológicas y literarias.

Manzoni estaba casado actualmente con Teresa Bossi, despues de haberlo estado con Enriqueta Blandel; era Senador del reino, y ha muerto, el 22 de Mayo, en su ciudad nativa y en su casa, via del Morone, núm. 1. Sus últimos instantes han sido un modelo de humildad cristiana; sus postreras palabras fueron: «*Quando sarò morto fate voi quello che facevo io ogni giorno: ¡pregate sempre per l'Italia, pregate per il Rè e la sua famiglia, tanto buoni con me!*» Despues se hizo poner en la cabeza un pañuelo mojado con agua helada, y espiró.

Apénas cundió la noticia por la ciudad, una multitud inmensa llenó la calle del Morone; el municipio se constituyó en sesion permanente, y acordó por unanimidad que á su costa se embalsamase el cuerpo, celebrándose suntuosos funerales y enterrándole en el cementerio monumental; que la calle del Jardin se llamase desde aquel dia de Alejandro Manzoni; que se comprase la última morada del poeta, destinándola á Museo civil, conservando su habitacion en el mismo estado en que se encontraba; y por fin, que se adquiriesen todos los manuscritos que conserva la familia. La fachada de las Casas consistoriales se cubrió de gasas y terciopelo negro; los diarios aparecieron orlados de luto; la empresa del teatro Tossati suspendió la funcion *per la morte di Alessandro Manzoni*; en todas las escuelas los maestros han dirigido á sus discípulos discursos llenos de sentimiento, y se cerraron las tiendas del comercio. Iguales demostraciones se repitieron el dia 29, en que se verificaron las exequias.

Italia entera ha rendido tributo á la memoria del inmortal milanes, cuyo cadáver ha sido escoltado por más de cien mil personas, y cuyos restos se trasladarán probablemente á la iglesia de Santa Croce, de Florencia, en donde reposarán un dia al lado de los de Dante, Maquiavelo, Alfieri, y otros grandes hombres nacidos en Italia, para vivir despues de muertos en la memoria de la humanidad.

Manuel del Palacio.

---

## FE DE ERRATAS.

### ROMANCE

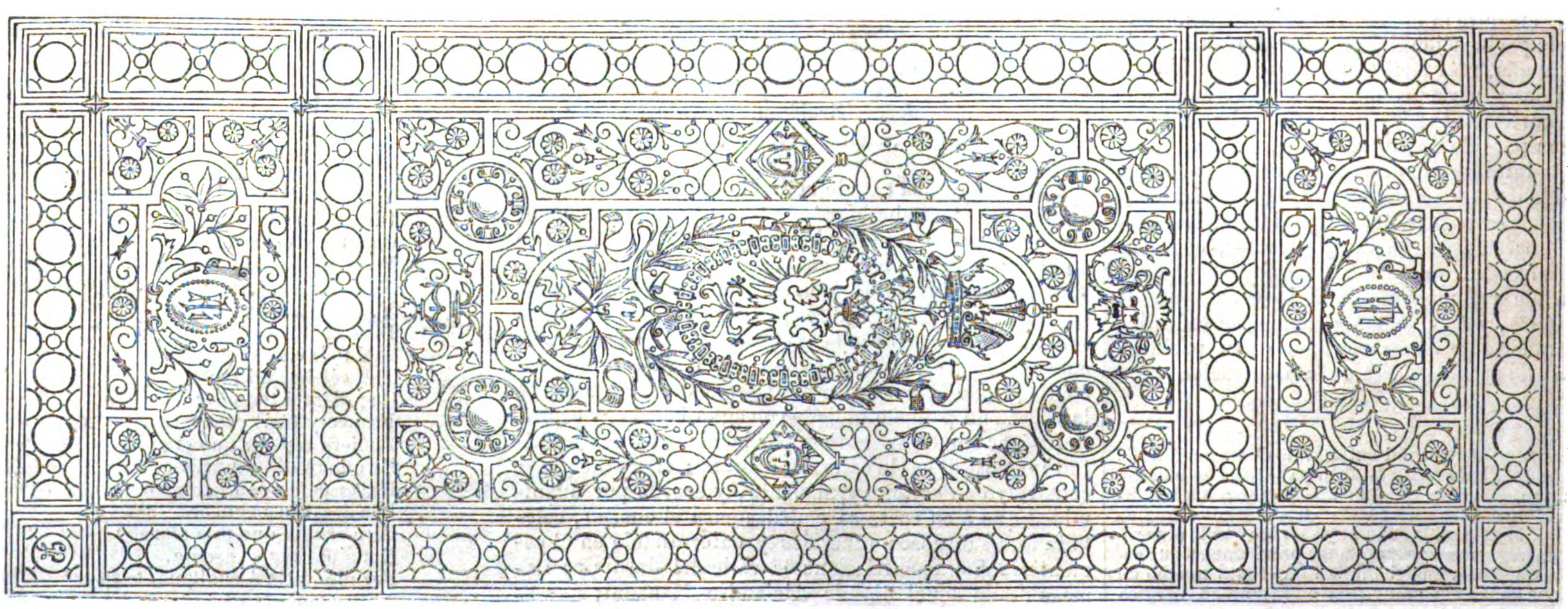
EN VINDICACION DE OTRO ROMANCE.

Aunque el verse un ciudadano
Ogaño en letras de molde
No le desvele cual ántes,
Pues hoy ya no queda poste,
Portal, esquina, kiosko,
Ni nada que no pregone,
Si no la ciencia, la audacia
De innúmeros escritores,
Siempre es grato verse impreso
En papel de primer órden,
En nítidos caractéres
Y en periódicos tan nobles
Como el de Abelardo Cárlos,
Cuyo tono y cuyo porte
Le hombrea, y he dicho poco,
De Europa con los mejores.
Mas si algo es poner el suyo
Junto á los ínclitos nombres
De Arnao, Campoamor y Ayala
Y de tantos que en la córte
Hacen versos que aplaudieran
Melendez, Quintana y Lope;
Si es algo y mucho codearse
Con tan cultos trovadores
Quien es un pobre poeta,
Que es peor que poeta pobre;
Es terrible, archi-terrible,
Monumentalmente innoble
Querer vestir traje serio
Ante tales señorones,
Y, por culpa de cajistas,
Ir vestido de bamboche.
Viene esto á cuento (y no es cuento)
De unas erratas atroces
Que mal-trechos me dejaron,
Cual no los dejára Heródes,
Ciertos versos que á Breton
Hice á gusto, aunque á galope.
La Ilustracion Española,
No sé cómo ni de dónde,
Hubo de haberlos á mano,
Y, estimándolos en doble
De lo que ellos se valian,
Lujoso hospedaje dióles.
Pero ¡ay! entraron en él
Dándose de coscorrones,
Y haciéndose tanto chirlo
Y aguantando tanto choque,
Que ello es que, tales quedaron
En lo oscuros y en lo informes,
Que ya, de puro molidos,
Ni en su casa los conocen.
No quiero guerra con nadie,
Ni que por mí se alboroten,
Echando uno á otro el mochuelo
Y riñendo á punto el postre,
Directores y operarios,
Cajistas y correctores;
Pero, salvando yo á todos,
No he de ser yo quien se ahogue;
Y, siquiera por Breton,
Deseo salir incólume.
Y todavía, si fuera
Tan célebre mi renombre
Que diera á todo lo mio
Franco y fácil pasaporte,
Pudiera esperar que el público
Estudiára dia y noche
Hasta poner con la lógica
Los desatinos concordes;
Pero eso de que uno al cabo
Rarísima vez se asome,
Por modestia ó cualquier cosa,
Al teatro de la córte,
Y esa vez ocho en el clavo
Dé y en la herradura doce,
No es de sufrir ¡voto al chápiro!

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



Rodela construida en la fábrica de armas de Toledo.



Hoja de una vidriera inglesa, de hierro forjado.



1



3



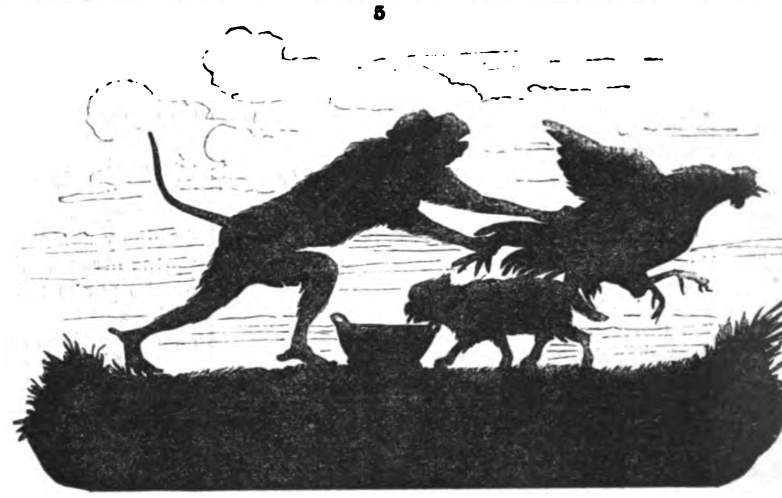
2



5



4



6



7

**El perturbador de la paz, y su fin (cuento de corral).**

Aunque uno en su pecho aloje,
No ya bílis de poeta,
Pero ni alma de alcornoque.
¿Hay paciencia para verse
Beodo, furioso ó drope,
El rostro acardenalado,
Chamuscados los bigotes,
Las facciones descompuestas
Y la lengua á tropezones,
Hecho errata de poeta
Y monstruo de capirote,
Cargando con los ajenos
Sobre sus propios errores?
Pues de esta suerte me veo
Desde que ¡Dios me perdone!
Mi supradicho romance
Impreso vi á trochemoche,
Sin hueso que bien le quiera,
Sin verso que no se roce
Con una errata que deje
Al lector á buenas noches.
Yo dije «*sin* ser divino»,
Y en cambio «*mi* ser» me ponen:
«*Mas sí* para sorprenderle»,
Y «*más es*» me imprimen torpes:
«La *Fócida*», y no «la *Tósida*»
(Sin duda el país de las toses):
«A otra parte con *historias*»
Así, en plural, sin apócope:
«Musa de *gorja*», sin *efe*,
Que eso al pronto se conoce:
«Zumbona», sin los dos puntos
Que el período me disloquen:
«De las otras», punto en *otras*
Que el pensamiento recorte.—
Ya es muy bastante con esto
Para hacer mortal jigote,
Que, servido á cualquier mesa,
No sé yo quién se lo come.
Mas áun no hemos concluido:
Aun puse yo «*al* primer golpe»,
Y me le dieron á mí
Poniéndome *el*; ¡buen retoque!
Puse «*sin* que un alto fin»
Y un *las* me le descompone:
Puse *tristona ó tristota*,
Y allá va un *tristola* borde:
Puse «en *Quel curó*» (Talía)
Y ¡uf! ¡horror de los horrores!
Me pusieron *Quelcaró*,
Donde, porque falte y sobre,
Sobra pueblo y falta verbo
Y se yerra á borbotones:
Pintando, en fin, al autor
Del *Abogado de pobres*,
Dije que «pidió mamar
*En* coplas», y, de un revoque,
El *en* me le hicieron *de*,
Dando á la idea otro córte.
Tanto horrible desafuero
Y tanta calumnia enorme
Contra un poeta de bien
Y aragones hasta el tope,
Fuera mengua comulgárselos
Sin decir oxte ni moxte.
Lo difícil, dificílimo
Era acertar con el toque
De deshacer el entuerto
Sin echar el pleito á voces.
No era cosa de invadir
La imprenta con un rewólver,
Ni de emplazar al cajista
A duelo con un mandoble,
Ni de citar á Abelardo
A un juzgado de la córte.
Mas algo habia de hacer
(Ó confesarse un bodoque).
Quien no tiene en este mundo
Ni más fincas ni más trojes,
Sino su pluma y palabra,
Que le hacen echar los bofes
Para ganarse con ellas
Tal cual pan y tal cual nombre.
Mandar una *fe de erratas*
Era inútil: no hay lectores
Que en leerlas, estudiarlas
Y comprobarlas se engolfen.
Repetir una edicion
Al manuscrito conforme,
Era ya un bombo excesivo
A mis versos pecadores,
O darles la trascendencia
Que á un decreto, una real órden.
Callar..... todo ménos eso:
Aunque ya no soy muy jóven
Y, por ir á viejo acaso,
Tengo á esta vida salobre
Mediano apego, y no es cosa
De que una bilis me ahorque.
Pues, señor, pensado todo,
Lo ménos mal parecióme
Escribir un romanzuelo
Que, igual al otro en renglones,
(Y gracias que no lo estiro,
Fundado en la ley, al doble),
Intercale las erratas,
Dé un nuevo engendro á los moldes,
Me arbitre venganza espléndida
Y pruebe que soy muy hombre.

15 *de Junio*, 1873.

JERÓNIMO BORAO.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—Esto es, añadió, que como sé tantas cosas, tambien sé bastante de escamoteo y prestidigitacion. Y ahora debo decir á Vds. bajo palabra de honor, que mi apadrinado no sabía ni podia sospechar mi estratagema. Y si alguno lo duda, estoy dispuesto á convencerle á sablazos.

Nadie lo dudó. Todos sabian que don Facundo era hombre de honor.

—Esto se acabó, repitió don Facundo; Joaquin perdona á su enemigo sus malas intenciones, y vámonos á almorzar.

Joaquin no sabía qué actitud tomar en aquel lance imprevisto, pero don Facundo cogió de la mano á Juanito Perez, y llevándole adonde estaba aquél, dijo con su jovialidad de siempre:

—Amigo Joaquin, aquí tiene V. á su enemigo dispuesto á confesar que es una ligereza calificar de tonto á un padre que guarda á su hija, y aquí tiene V., añadió, dirigiéndose á Juanito, á su adversario propicio tambien á reconocer que anduvo algo ligero al llamarle á V. tonto, porque la verdad es que, no conociéndole á V. ni de oidas, él no podia saber si V. era más tonto ó ménos tonto que el Marqués. Y dándose Vds. las manos, vámonos á almorzar, como es costumbre despues de estos casos, y para satisfaccion de propios y extraños, extenderémos la correspondiente acta del duelo y del almuerzo. ¿Se aprueba?

Joaquin dió la mano al que le habia querido matar, y todos convinieron en que don Facundo habia obrado cuerdamente haciendo aquel simulacro de duelo, puesto que no habia motivo para matarse por tan fútil motivo.

### XII.

En un precioso hôtel situado en el mejor sitio del pintoresco y precioso camino que desde Bayona conduce á Biarritz, pasaban una gran parte del año el Marqués de la Violeta y su hija, la incomparable Soledad. El Marqués gustaba mucho de aquel delicioso retiro, sobre todo desde que los acontecimientos políticos hacian muy poco agradable para él la vida en Madrid. Estos acontecimientos excitaban extrordinariamente su bílis, y reconociéndose impotente para torcer la marcha de las cosas públicas, preferia estar léjos del teatro de los sucesos... Era, pues, el Marqués, aunque hombre de bien y amante de España, un poquito egoista, como tantos otros indiferentes que hubieran podido hacer mucho por la patria y han preferido esperar cruzados de brazos que la revolucion recorra todo su camino, comprometiendo gravemente la paz pública y haciendo retroceder á España á sus peores tiempos, bien que la revolucion se haga á nombre del progreso,—¡singular progreso en verdad!...—que ha provocado una sangrienta guerra civil, y que sumirá en la miseria al país entero. Pero doblemos la hoja.

El Marqués era muy feliz en su hogar; tenía una hija adorada, el más acabado modelo de virtudes y perfeccion. Dios se habia complacido en dotar á aquella criatura con todos los dones más dignos de admiracion y envidia. Era hermosa como un ángel y era buena como una santa, y perdónesenos la comparacion. Humilde, modesta, siendo inmensamente rica, gastaba muy poco en el atavío de su persona; pero daba á los pobres mucho más de lo que habria podido gastar en galas y joyas, si hubiera sido aficionada á estos adornos, que hacen á las feas más feas, y no hacen más bellas á las que lo son. Pero nadie sabía que daba tanto á los pobres, ni éstos mismos, que recibian el beneficio y nunca veian la mano caritativa que se lo ofrecia. Unicamente lo sabía quien tenía derecho á saber todas sus acciones y sus pensamientos: su padre.

¿Cómo no habia de considerarse éste el más dichoso de los hombres? En su matrimonio no lo habia sido mucho, porque su mujer, siendo una señora muy estimable, tenía un carácter enteramente opuesto al de su compañero. Muerta la Marquesa prematuramente, consagróse el viudo al cuidado de su hija, y la educó tan acertadamente, que con razon podia estar el venturoso padre orgulloso y ufano de la incomparable Soledad. Eligió con suma escrupulosidad las amistades de su hija, la llevó lo ménos posible á las reuniones del gran mundo, y consiguió burlar la codicia de no pocos pretendientes que pusieron la mira en la rica heredera. Ésta no se fijó en ninguno; dotada de un gran talento de observacion, de una voluntad firmísima y de un superior buen sentido, conoció bien pronto las cualidades de sus pretendientes, y no hallaba entre ellos ninguno digno de ser amado. Soledad, pues, no habia amado nunca, ni estaba dispuesta á amar sino al que reuniese todas las condiciones de virtud é hidalguía que pudieran armonizar con su carácter. Entre tanto, vivia tranquila y dichosa, adorando á su padre, cultivando con maravilloso talento la música y la pintura, y siendo la providencia de los pobres.

Era una hermosa mañana. Soledad y su padre acababan de almorzar, y aquélla se habia sentado al piano y tocaba una nueva tanda de walses de Straus, recientemente publicada, miéntras su padre fumaba un magnífico veguero y oia embebecido la suavísima armonía con que respondia el instrumento á los ágiles dedos de hada, que apénas parecian tocar las teclas. Levantóse el cortinon de una de las puertas del comedor, y entró un criado que traia en una bandeja de plata cartas y periódicos. El Marqués cogió unas y otros y empezó á repasar los sobres.

—Carta para tí, dijo á Soledad.

—¿Para mí?

—Sí, el sobre viene á tu nombre.

Soledad se levantó, se sentó al lado de su padre y tomó la carta.

—¡Ah! exclamó, es letra de Petra.

—¡Hola! ¿qué querrá tu prima?..... porque ella no acostumbra escribir más que cuando le conviene. Ya me tenía mareado en Madrid con sus exigencias de recomendaciones á favor de la innumerable familia de su dichoso esposo. Lee, lee su carta.

—Léala V., padre mio.

—No, lee tú, que yo voy á ver que me dice en esta otra el bueno de D. Damian, mi administrador.

Y Soledad y su padre comenzaron á leer las cartas. Y un momento despues, ambos exclamaron á un tiempo:

—¿Qué es esto?.....

Y el Marqués miró de una manera extraña á su hija.

—¿Qué te dice tu prima? preguntó.

—Una cosa muy singular, que me sorprende sobremanera.

—A mí tambien me sorprende lo que me dice don Damian.

—Que un jóven se ha batido por mí.

—Pues que por mí se ha batido un jóven, me anuncia nuestro administrador.

—Y esta carta..... no sé qué encuentro de sarcástico y amargo en esta carta.

—Dame acá, Soledad. Supongo que tú no conocerás á ese jóven de quien hablan estas cartas..... porque, si tú le conocieras y no me hubieses dicho nada.....

—¡Padre mio, por Dios!..... exclamó la hermosa jóven, fijando en su padre la serena límpida mirada,—¿podrá V. creer que yo haya tenido algun secreto para usted?.....

—No, hija mia, no; perdóname, contestó el Marqués, tomando la carta de la prima, que le daba Soledad y besando la mano de ésta.

La carta de la prima decia así:

«Mi querida Soledad: Por mi marido, que ha recibido noticias de tu papá, mi querido tio, sé que estás buena y contenta en ese paraíso; mucho te envidio esa fortuna; yo ni siquiera podré ir en tren de recreo este año á San Sebastian, porque mi marido está cada vez más apurado. Hija, casarse por amor es un disparate; yo lo hice y ahora toco las consecuencias. Aunque presumo que no te doy ninguna noticia nueva para tí, te diré que se habla mucho del lance ocurrido entre un jóven,—ya sabrás tú quién es ese jóven,—y uno de los asíduos concurrentes de los salones de la de la Retama. ¡Qué reservada has sido conmigo!..... Lo que ménos podia yo figurarme era que tuvieses amores, y puedo asegurarte que la sorpresa es general. Te doy mi enhorabuena, porque he oido hablar con gran elogio de ese jóven, y un dia de éstos espero conocerle, si mi señor marido me quiere llevar á una casa donde concurre esa persona. Yo te diré francamente lo que me parece. El administrador de tu papá estuvo en casa ayer, y ya sabía el lance, pero dice que el jóven se batió porque oyó hablar de tu papá con poco respeto, y se puso muy ágrio porque yo le dije que estaba engañado. Pienso que él quiere hacer creer que el duelo tuvo otro orígen para que no suene tu nombre. Su intencion es laudable ciertamente. ¡Ay! ¡no iria mi marido á batirse en mi defensa!..... No he visto un hombre más indiferente y más apático..... ¡Cuando pienso que me casé enamorada de este hombre! Adios, desconfiada y reservada prima, que eres tan avara de tu felicidad que no quieres dar parte de ella ni á quien te quiere tanto como tu prima—*Petra.*»

—¿V. entiende esto, padre mio? preguntó Soledad.

—No sé qué pensar..... De lo que te dice tu prima insidiosamente y con toda la mala intencion propia de su

carácter, y de lo que con su estimable buena fe me dice D. Damian, deduzco que, en efecto, se ha verificado en Madrid un lance fundado en algo á que tú ó yo, ó los dos, no somos ajenos. Eso es indudable.

—Pues, padre mio, yo aseguro á V. que ni tengo amores con ese jóven de quien habla Petra, ni con ningun otro.

—En este asunto hay un misterio que es preciso descubrir. Escribiré á D. Damian pidiéndole que averigüe todos los detalles de este lance, y si no me contesta satisfactoriamente, yo mismo iré á Madrid.

—¿Usted, padre mio?....

—Sí; quiero conocer á esa persona que, sin conocernos, se atreve á ser nuestro campeon, y hacerle saber que para defender nuestro honor yo me basto.

—¡Jesus, padre mio! No basta estar separados, como lo estamos nosotros, de las reuniones, que son centros de malicia y murmuracion, para librarse de las gentes imprudentes.

—Yo no estaré tranquilo hasta saber la verdad.

El Marqués escribió á D. Damian encargándole que averiguase todos los pormenores relativos al extraño duelo de que le hablaba en su carta, con súplica de que nada le ocultase, por desagradable que fuese.

D. Damian se dispuso á cumplir los deseos de su principal, y trató de inquirir la verdad del suceso, empleando en el desempeño de la grave y trascendental comision toda la prudencia y delicadeza que exigia la naturaleza del asunto; pero recibió noticias tan contradictorias, que al cabo de algunos dias de investigaciones se persuadió de que cuanto más empeño pusiera en averiguar la verdad, tanto más léjos estaria de ella. Y al fin se decidió á escribir al Marqués, diciéndole que nada podia decirle, puesto que no consideraba dignos de fe los confusos informes que habia recibido. Cada cual comentaba y contaba el caso de una manera, y no pocos de los detalles que le habian dado los consideraba invencion de gente maliciosa y mal intencionada, que habia hallado en aquel acontecimiento ocasion propicia de zaherir al Marqués y á su hija, quienes, por lo mismo que tan alejados vivian de lo que se llama mundo elegante, al que parecian desdeñar, no eran tratados con mucha benevolencia, que digamos.

Recibida esta carta por el Marqués, decidió hacer el viaje á Madrid, con gran sentimiento de Soledad, que temia por él; pero estaba acostumbrada á no oponer resistencia á la voluntad de su padre, y en viendo que no le disuadian las reflexiones que le hizo, no insistió, bien que aumentaron sus temores é inquietudes, conociendo el carácter firme y poco sufrido del Marqués. Acaso iba á exponerse él á otro lance.

El Marqués vino á Madrid, dejando á su hija con la excelente señora que la habia servido como aya desde que murió su madre. Soledad quedó más tranquila despues de haber arrancado á su padre la promesa de que estaria de vuelta en Biarritz ántes de doce dias. Sabía que su padre cumplia siempre lo que prometia.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Joaquin estaba una mañana en casa leyendo uno de los libros que tanto le habia recomendado su incógnita amada, cuando el criado le anunció que un caballero preguntaba por él y deseaba verle.

—¿Ha dicho su nombre? le preguntó Joaquin.

—Sí señor, el Marqués de la Violeta.

—¿Cómo dice V?..... ¡El Marqués de la Violeta! repitió nuestro andaluz con el mayor asombro.

—Así ha dicho.

—Que pase, añadió Joaquin, sumamente turbado, trémulo y convulso como un reo que va á presentarse delante del juez, bien que ahora no es exacta la comparacion, porque ahora ya los reos no temen á los jueces desde que el progreso indefinido ha hecho inviolable la vida de los criminales, y violable cuanto se quiera la de los ciudadanos pacíficos.

El Marqués entró y saludó con exquisita cortesía á Joaquin.

Este le miró y creyó hallarse delante del mismo personaje que bruscamente le separó de la encubierta en el baile del teatro Real.

—Dispense V., dijo el Marqués, si me presento tan de mañana; acabo de llegar de Francia, y sólo me he detenido lo preciso para cambiar de traje é informarme de las señas de la habitacion de V.

Joaquin callaba, no sabiendo qué decir.

—He hecho este viaje sólo por tener el honor de visitar á V.

—Es una honra que aprecio mucho la que V. me dispensa, y ya deseo saber en qué puedo ser útil á persona tan distinguida como V.

—He sabido que V. ha tenido un duelo con una persona que se permitió decir de mí no sé qué..... Usted comprenderá cuánto asombro ha debido causarme ese suceso, y no extrañará que desee saber qué motivos indujeron á V. á tomar mi defensa, no teniendo yo el honor de ser conocido de V. Yo no recuerdo haber visto á V. hasta ahora, y á V. creo que le sucederá lo mismo respecto de mí.

—Yo he visto á V. una sola vez.

—¿Dónde?

—En un baile del Teatro Real.

—No, señor; permítame V. que le diga que no puede V. haberme visto en semejante funcion, porque yo no he ido nunca á baile alguno verificado en ese teatro.

—Era un baile especial, dispuesto por la grandeza en favor de los pobres.

—Ni en favor de los pobres ni de los ricos he ido yo á ningun baile.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

# ANUNCIOS.



MADRID:—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Julio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Símiles.—El estado de Europa y el de España.—Allá fiestas, aquí motines.—En Lóndres, *la season*.—En Viena, la Exposicion Universal.—En Francia, confianza y risueño porvenir—Desahogos federales en Sevilla, en Málaga, en Valencia, en Leganés.—Sigue la crísis.—El Sr. Pí y sus irresoluciones.—Proyecto de Gabinete.—Última hora.

Como las chicos desaplicados, como los maridos infieles, que cuando tienen que acusarse de algun pecadillo toman el camino más largo para volver á su casa, así hoy nosotros, aunque con motivos muy diferentes, vamos á dar una vuelta por el mundo ántes de ocuparnos en nuestros asuntos domésticos.

Porque es el caso que nada bueno de ellos podemos decir á nuestros lectores; porque es el caso que adonde quiera que tornemos los ojos no puede ménos de llenársenos de tristeza el corazon, miéntras el rostro se nos cubre de vergüenza.

¡Infeliz, desgraciada patria nuestra, en que cada dia ocurren hechos lamentables, sucesos dolorosos, que de seguir en su espantosa progresion acabarán por hacernos desaparecer de entre los países civilizados!

¡Ayer en Sevilla, hoy en Málaga, y despues en Valencia, y por último, en Leganés y en otros mil pueblos pequeños y grandes, ha corrido sangre generosa, se ha pisoteado el principio de autoridad, se han desconocido las leyes, se han vulnerado todos los derechos!.....

Pero faltamos á nuestros propósitos:—hablemos de Francia, de Inglaterra, de Austria, hasta de Persia, naciones dichosas, que viven una existencia tranquila y normal; que celebran fiestas espléndidas, aquí en honor del arte, allí de la industria, acullá del soberano de un poderoso imperio que viene á Europa á admirar, á estudiar los progresos del espíritu humano, los adelantos de la cultura moderna.

No creemos que el shah de Persia haya pensado visitar la pobre España; pero si se le hubiese ocurrido semejante idea, nosotros pediríamos al cielo que desistiese en ella.

¡Que no venga, que no venga por Dios!

***

En Lóndres están en lo que se llama la *season*, es decir, en la época de las fiestas, de los saraos, de la representacion de comedias francesas, de óperas italianas.

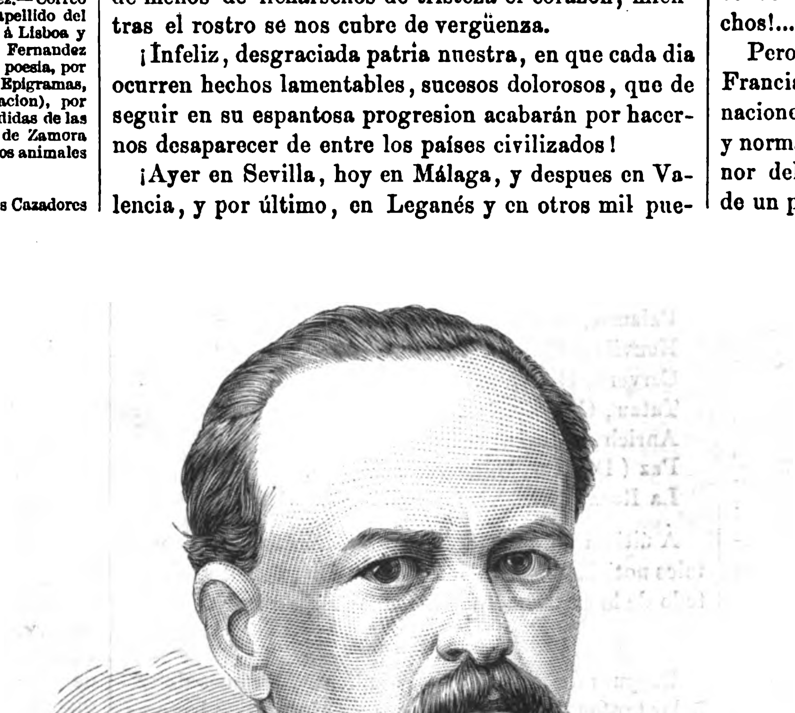
Los ingleses, es sabido, pasan el otoño y el invierno en el campo; la primavera en la capital, el verano en los viajes.

Esta vez ha contribuido á aumentar la brillantez de la *season* (la estacion) la presencia del monarca persa.

De todas las diferentes provincias ó condados de la Gran Bretaña han corrido á Lóndres á conocer, á contemplar al Shah, los personajes más ilustres, los magnates más poderosos, que, en la medida de su fortuna, han contribuido á la animacion general.

Cada noche cien fiestas suntuosas reunen á la alta sociedad londonense, dando el ejemplo la régia familia, que no se desdeña despues de asistir á las reuniones de sus súbditos.

La Patti, la Nilsson, la Albani, la Fossa, todas las estrellas del firmamento lírico, conquistan los aplausos y la admiracion de una concurrencia numerosa en los primeros teatros de la populosa ciudad; Naudin, Nicolini, Capoul, Vaon, Graziani,



D. Luis Martinez y Llagostera, jefe de los Cazadores de Madrid, víctima de su amor á la disciplina militar.

dan la *replique*, como dicen los franceses, á las *divas* que acabamos de citar.

***

En Viena igual espectáculo: — igual alegría, igual satisfaccion.

La Exposicion Universal atrae cada dia mayor número de huéspedes: las testas coronadas y los obreros, los príncipes y los artistas, los lores ingleses y los periodistas, los hombres ilustres y los hombres desconocidos, todos quieren contemplar el vistoso alarde que hacen de su industria las naciones todas del mundo.

En él figuramos tambien nosotros; y segun parece, para que haya algo que pueda servirnos de consuelo, de una manera más honrosa de lo que se podia esperar, merced á esfuerzos inteligentes y patrióticos.

Las inmensas galerías del *Prater* comienzan á ofrecer un aspecto mágico: — transcurridos los primeros momentos de confusion y de desórden, máquinas y objetos, cuadros y telas, instrumentos y joyas, van ocupando los sitios designados.

El Emperador de Austria y el Baron Schwarz Senborn pueden estar satisfechos; el uno de su noble pensamiento, el otro de la manera como lo ha llevado á feliz término. El aplauso de los pueblos cultos será insigne y honrosa recompensa de sacrificios inmensos y de gastos enormes.

Las visitas de soberanos se repiten y menudean: además de las de aquellos que hemos citado ya, se anuncian para épocas más ó ménos lejanas las del Emperador Guillermo, la de la Reina doña Isabel de Borbon, la de Víctor Manuel, la de otros varios monarcas.

A todos recibe y agasaja con singular galantería la familia imperial austriaca, cuya cortesanía, cuya amabilidad son proverbiales.

***

Si dirigimos la vista á Francia, el cuadro, aunque de distinta índole, no es ménos lisonjero.

Todos temian que la caida de Mr. Thiers, que la elevacion de Mac-Mahon, que el advenimiento de una política francamente conservadora en sustitucion de la *de balancin*, sostenida por el primero de aquellos dos insignes repúblicos, pudiese ocasionar agitaciones y turbulencias en el país.

Pero ha sucedido lo contrario: la actitud resuelta y decidida de la mayoría de la Asamblea; la moderacion ostentada por el nuevo Presidente despues de su triunfo, han devuelto la tranquilidad á los ánimos, enfrenando á la par las tentativas demagógicas.

Ya ha autorizado la Asamblea los procedimientos contra Mr. Ranc, por una mayoría considerable; ya ha dado su aprobacion á la conducta seguida por el prefecto de Lyon en la cuestion de los entierros civiles; ya se propone adoptar otras medidas no ménos enérgicas, que afirmen el principio religioso, que aseguren el órden, que impidan la repeticion de los sangrientos excesos que dos años há mancharon y deshonraron la capital de la república vecina.

Merced á esto los fondos públicos alcanzan tipos grandemente elevados; merced á esto las transacciones comerciales se animan y multiplican; merced á esto renace para Francia su antigua prosperidad.

¡Ah! Cuándo podrémos decir lo propio de esta noble, generosa patria, que despeñada por errores de todos en una temerosa y rápida pendiente, puede rodar hasta el fondo del más horroroso abismo!

¡Dios la salve de los peligros que la amenazan! ¡Dios la arranque de su actual situacion! — Nosotros bendecirémos la mano que tal consiga, sin considerar si es la de un amigo, si es la de un adversario.

***

Por mucho que queramos apartar la atencion de los males públicos; por más que intentemos distraernos, considerando más risueños y tranquilos horizontes, volvemos siempre los ojos á las cuestiones que dividen y separan á nuestros hermanos.

Mucho ha empeorado la situacion desde nuestra última Revista: sin ser entónces buena, no era tan desesperada como al presente.

Á la hora en que escribimos el Sr. Pí no ha hecho uso todavía de la autorizacion que le concedieron las Córtes para elegir libre, libérrimamente, un Ministerio.

El Sr. Pí no es el hombre de los grandes, de las supremas resoluciones: débil y vacilante, como su antecesor el Sr. Figueras, duda entre las diversas fracciones de la Asamblea, sin saber á cuál debe inclinarse.

Su deber le manda ser fiel á aquella que le ha otorgado plena y entera confianza: sus simpatías, sus compromisos ó su idiosincrasia le llevan á contemporizar, á no querer romper absolutamente con la izquierda.

Ha dejado pasar ocho dias teniendo á sus compañeros de cuerpo presente; y ha permitido que durante ese tiempo se aflojen, se deshagan, se disuelvan los lazos que unian á las diferentes provincias que formaban la antigua monarquía; que todas las ambiciones y todos los apetitos se despierten; en una palabra, que apénas en una capital importante do no haya corrido la sangre, no hayamos contemplado horribles y lamentables excesos.

En Sevilla con el pretexto de pedir armas; en Málaga, segun observa *La Discusion*, con motivo de tener demasiadas, el pueblo, ó los que toman su nombre, han asesinado á los guardias civiles, han muerto al alcalde popular; Valencia, Barcelona, Velez Málaga, Leganés, las grandes poblaciones como los lugares pequeños, han sido teatro de odiosas escenas, han sido campo de encarnizados combates.

Y miéntras tanto la suerte no era propicia á las armas republicanas en la lucha con los carlistas; y con arreglo á las noticias publicadas por los periódicos, pues el Gobierno guarda todavía silencio, hay que añadir una nueva derrota á las sufridas en Monreal, en Eraul y en otros puntos.

La alarma, la ansiedad, son inmensas, y se formulan de cien modos diversos: con la baja de nuestros valores en la Bolsa; con la paralizacion de los negocios; con el desaliento más profundo y general.

Dícese que hoy, viérnes, dará cuenta el Sr. Pí y Margall á las Córtes de la composicion del Gabinete; dícese que lo formarán en su totalidad individuos de la derecha, y hé aquí los que anoche designaba un periódico autorizado é importante:

Pí, Presidencia sin cartera.
Maisonnave, Estado.
Palanca, Gracia y Justicia.
Nouvilas, Guerra.
Cervera, Hacienda.
Tutau, Gobernacion.
Anrich, Marina.
Paz (D. Juan Manuel), Fomento.
La Rosa (D. Adolfo), Ultramar.

Á última hora comunicarémos á nuestros lectores si tales noticias han tenido confirmacion, ó cuál es el estado de la crísis que nos hallamos atravesando.

***

Despues de narrar tantas desdichas, despues de señalar tantos desastres, ni nosotros ni nuestros lectores tenemos el ánimo dispuesto para ocuparlo en asuntos ménos serios, ménos graves.

Dejemos para tiempos mejores hablar de la literatura y de los teatros: hoy fuera casi un crímen entretenernos en materias frívolas, cuando, segun todos los indicios, caminamos derechamente á la ruina, á la disolucion de la patria.

***

ÚLTIMA HORA. — En la sesion de las Córtes de esta tarde ha dado cuenta, por fin, el Sr. Pí, de las personas por él elegidas para la difícil tarea de gobernar el país. — Hé aquí sus nombres, que difieren muy poco de la lista ántes citada:

Presidencia y Gobernacion, Pí y Margall.
Estado, Maisonnave.
Hacienda, Carvajal (D. José).
Guerra, Gonzalez (D. Eulogio).
Ultramar, Suñer (mayor).
Fomento, Perez Costales.
Marina, Anrich.
Gracia y Justicia, Gil Berges.

De este modo ha quedado terminada la laboriosa crísis que durante tanto tiempo ha sido objeto de la pública ansiedad.

¡Dios haga que los nuevos ministros se coloquen desde luégo á la altura de su difícil y delicada mision!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Junio de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL TENIENTE CORONEL SR. MARTINEZ Y LLAGOSTERA.

Los actos de indisciplina é insubordinacion cometidos por las tropas del ejército de Cataluña, desde que en la mañana del 21 de Febrero se verificó en la plaza de San Jaime, de Barcelona, aquel alarde inoportuno de que ya hemos dado cuenta en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, han producido consecuencias lamentables y tristísimas.

Miéntras las fuerzas carlistas dominaban por completo en la alta montaña de Cataluña, los batallones del ejército, ántes disciplinado, pundonoroso y bravo, cometian excesos vituperables en Falset, en Esparraguera, en Valls, en Manresa y en otros puntos, revolviéndose airadas las clases de tropa contra las prescripciones de la ordenanza militar y contra las órdenes de sus jefes respectivos.

Á fines de Abril ocurrieron los sucesos repugnantes de Igualada, y el general Velarde, jefe superior militar del antiguo Principado de Cataluña, se vió en la dura precision de abandonar el mando y la campaña contra los carlistas, retirándose á Valencia con algunas compañías de diferentes cuerpos del ejército, que, al parecer, habian permanecido fieles á la obediencia.

Entre éstas se hallaba el batallon Cazadores de Madrid, cuyo infortunado jefe, el teniente coronel señor D. Luis Martinez y Llagostera, fué víctima en un dia aciago de su celo por el buen servicio y del cumplimiento de su deber.

Estaba en Sagunto, ciudad cercana á Valencia, y se disponia á emprender la marcha en persecucion de las partidas carlistas; mas habiendo notado en el batallon algunos síntomas de indisciplina, formóle en la plaza del pueblo y arengóle enérgicamente para recordarle lo que exigia, en las circunstancias actuales, el honor militar.

¡Nunca lo hubiera hecho el infortunado Sr. Martinez y Llagostera! — Con frenéticas voces de ¡muera! fueron recibidas sus amonestaciones, y la soldadesca desenfrenada consumó el infame crímen de dar horrible muerte al pundonoroso jefe que tantas veces habia conducido á sus soldados al combate.

No entrarémos en pormenores de este hecho sangriento, indigno, referido minuciosamente por la prensa política y de noticias; mas publicamos en la página primera del presente número el retrato del desdichado Sr. Martinez y Llagostera, en recuerdo del bizarro jefe que murió asesinado por sus propios soldados, por el hecho honroso de intentar el restablecimiento de la disciplina, sin la cual no hay ejército posible.

D. Luis Martinez y Llagostera era un benemérito militar, que habia prestado no pocos servicios á la patria, y últimamente, en las campañas del Maestrazgo y de Cataluña, habia cumplido en várias acciones de guerra con la mayor bizarría.

Debemos rectificar una inexactitud en que han incurrido los periódicos políticos al dar algunos apuntes biográficos del Sr. Martinez y Llagostera: no es cierto que éste haya dejado cuatro hijos, pues precisamente habia contraido matrimonio, cinco meses ántes de su desgraciada muerte, con la señorita doña Joaquina Nastarri, hija de una hermana suya.

Sírvale de consuelo á esta señora, en medio de su infortunio, el sentimiento universal que ha causado en todos los pechos honrados la temprana y desastrosa muerte de su malogrado esposo.

### D. SANTIAGO GONZALEZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE SAN SALVADOR.

Ya en el núm. XX de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA presentamos cinco grabados relativos al terremoto ocurrido en la capital de aquella república en la madrugada del 19 de Marzo próximo pasado, y dimos tambien un breve resúmen de la catástrofe y de las medidas salvadoras dictadas por el digno Presidente del Estado, él mariscal de campo D. Santiago Gonzalez, para llevar el consuelo y la esperanza á los ánimos de los atribulados salvadoreños.

El primer grabado de la pág. 396 del presente nú-

mero es un retrato (copia de fotografía) del mencionado Sr. Gonzalez.

La conducta observada por éste en aquellos angustiosos momentos ha sido digna de todo elogio y propia de un verdadero padre del pueblo: cuando todos huian procurando su propia conservacion, porque los movimientos subterráneos se repetian con pavoroso estruendo y los edificios más sólidos se desplomaban, D. Santiago Gonzalez sacrificaba su existencia en bien de sus conciudadanos, permaneciendo en aquel lugar de desolacion, entre aquellos montones de escombros queridos, dando órdenes de vigilancia y socorro con un heroismo poco comun.

Á él debe el comercio la salvacion de gran parte de sus intereses, abandonados completamente al pillaje por sus fugitivos dueños, y á él se debe tambien esa reaccion animosa de los salvadoreños, pasadas las primeras horas del terrible infortunio, iniciada con oportunos decretos y patrióticas alocuciones.

D. Santiago Gonzalez, jóven todavía, es ademas uno de los generales más bizarros de la América Central, y su nombre será repetido eternamente con gratitud por los ciudadanos de la república de San Salvador.

### INSURRECCION CARLISTA.

Tres grabados presentamos en las páginas 396 y 397, que figuran episodios de la actual insurreccion carlista.

El segundo grabado de la pág. 396 figura el incendio de la estacion de Beasain, en la línea férrea de Navarra, por la partida del cura Santa Cruz: éste, que constituye al parecer una autoridad superior independiente dentro de su mismo partido, no queriendo aceptar el convenio pactado, segun se dice, entre los jefes carlistas de las Provincias Vascongadas y la empresa del ferro-carril del Norte, con aquiescencia del general Nouvilas, para declarar neutral la línea férrea desde Miranda á Irun; el cura Santa Cruz, decimos, no halló medio más sencillo para impedir la sancion de dicho pacto, que atacar y apoderarse de la importante estacion de Beasain, y en seguida ponerla fuego.

Ardieron allí, y quedaron reducidos á cenizas, ademas de los edificios, un número considerable de coches y wagones de propiedad de la empresa, y no pocos atestados de mercancías, propiedad de particulares, calculándose las pérdidas, segun los periódicos noticieros, en cinco millones de reales.

El primer grabado de la pág. 397 representa el hecho de apoderarse los jinetes carlistas, al mando de Cucala, de un cañon que conducia la columna de Saboya, en la accion de Oristá: segun la version más generalizada, una partida carlista, fuerte de 1.500 infantes y 100 jinetes, al mando de los jefes Miret, Masachs, Cucala y Muxe (no de Savalls, como dijo la *Gaceta de Madrid*), al frente de los cuales se hallaban D. Alfonso de Borbon y su esposa doña María de las Nieves, sorprendió en las cercanías de Estany, en la mañana del 12 de Junio último, una columna del ejército, compuesta del regimiento de Saboya y dos piezas de artillería con la dotacion correspondiente, derrotándola completamente y causándola considerables pérdidas, que hubieran sido mayores sin la oportuna llegada de otra columna al mando del general Sr. Martinez de Campos, quien ahuyentó á los carlistas victoriosos.

Éstos hicieron 160 bajas entre muertos, heridos y prisioneros, y se apoderaron de una pieza de artillería, algunas acémilas, carros de municiones, bagajes y armas.

Finalmente, el segundo grabado de la pág. 397 representa la entrada en Pamplona, por la puerta de San Nicolas, de los prisioneros carlistas hechos á la faccion de Zunzarren por el batallon denominado Tiradores del Norte,—segun cróquis que se ha servido remitirnos nuestro activo é ilustrado corresponsal en aquella plaza, Sr. Lagarde.

### EL JARDIN BOTÁNICO DE MADRID.

Uno de los más deliciosos paseos que tienen ocasion de frecuentar, durante la temporada de verano, los vecinos de esta capital, es sin duda alguna el bello y pintoresco Jardin Botánico.

En la ingeniosa alegoría que aparece en la pág. 400 hallarán nuestros lectores los principales detalles que forman el conjunto de aquel paseo; detalles señalados con cifras que corresponden exactamente á la explicacion que va inserta al pié del grabado.

Todas las tardes del estío, desde Junio á Setiembre, está abierto para el público aquel ameno sitio, y son muchas las personas que por allí pasean, á través de sombrías calles de árboles, floridos jardines y frescos *squares*, adornados con plantas y árboles exóticos, estátuas, fuentes, etc.

### «EL PATIO DE LOS LEONES EN LA ALHAMBRA DE GRANADA», CUADRO DEL PINTOR ALEMAN MR. RICHARD SEEL.

Bellísimo es el grabado de la pág. 401, copia exacta de un excelente cuadro que acaba de pintar, con destino al Real Museo de Munich, el distinguido artista aleman Mr. Richard Seel.

Éste, que ha visitado con el álbum y el lápiz entre las manos las principales ciudades de nuestra hermosa patria, se complace en trasladar al lienzo exactas copias de nuestros monumentos históricos y artísticos, y el cuadro que mencionamos retrata admirablemente *d'après nature* el grandioso patio de los Leones, en la Alhambra de Granada, mágico alcázar de los últimos reyes árabes de España.

El autor del lienzo, teniendo á la vista aquella sorprendente muestra de la civilizacion árabe española, finge creer que vagan todavía por los anchos salones de la Alhambra arrogantes zegríes y caballerosos abencerrajes, que resuenan en los jardines del palacio de Alhamar las guzlas moriscas y el melancólico acento de cautivas beldades, que custodian aún las puertas y galerías del espacioso alcázar negros esclavos y apuestos pajecillos que entretienen sus largas veladas jugando al ajedrez ó á los dados.

El cuadro de Mr. Seel ha sido muy elogiado por la prensa ilustrada de Alemania, y el distinguido escritor Mr. Theodor Raeder le ha dedicado un brillante artículo histórico-crítico.

### PABELLON EGIPCIO EN EL «PRATER» DE VIENA.

Con la Exposicion Universal de Viena, no sólo las naciones de Occidente y del Norte se han dispuesto á llevar al Palacio de la Industria los productos más selectos de su trabajo, sino que el antiguo Oriente, sorprendido en su sueño é indolencia, parece como que se despierta y sacude el letargo para asimilarse á los refinamientos de la civilizacion occidental,—espectáculo admirable, del cual pueden nacer consecuencias y transacciones de inmensa importancia.

Turquía hace construir un lindo palacio, y lleva á las galerías de la Exposicion innumerables objetos de gran valor artístico y material, y tambien el antiguo Egipto estará dignamente representado, merced á los desvelos del actual virey, tan ilustrado como espléndido.

En la pág. 404 presentamos un grabado que retrata el magnífico pabellon que el virey de Egipto ha hecho construir en el *Prater* vienés, para habitar en él durante los dias que dicho magnate resida en la capital de Austria cuando vaya á visitar la Exposicion Universal.

Es un vasto edificio que no solamente posee suntuosas habitaciones, sino tambien torrecillas almenadas y señoriales, y soberbia mezquita, decorado todo con esa exuberancia de afiligranados detalles que constituye el carácter peculiar de la arquitectura oriental.

Este palacio es, sin disputa, uno de los más elegantes que se admiran ahora en el ancho Prater.

### LA GRAN CAMPANA DE MOSCOU.

En la torre llamada de Iwan-Weliky, la más elevada del Kremlin, palacio-castillo que poseen en Moscou los emperadores de Rusia, se halla colocada la famosa campana *Czar-Kolokal* (reina de las campanas), que es la más grande que existe en el mundo, y la cual está figurada en el primer dibujo de la pág. 405.

Su peso es de 246.540 kilógramos, su altura de 20 piés y 7 pulgadas inglesas, y su diámetro de 22 piés y 18 pulgadas.

Fué fundida en 1733, bajo el reinado de la emperatriz Ana, por un obrero ruso llamado Iwan-Motorine, y colocada en la torre más alta del Kremlin; mas el complicado y enorme aparato de madera que la sostenia fué reducido á cenizas, á causa de un incendio casual, en 1737, y la gigantesca *Czar-Kolokal* cayó con horrísono estruendo, rompiéndose entónces la brecha que está señalada en nuestro dibujo.

Este ha sido hecho en vista de una fotografía que nos ha remitido el Sr. D. Cárlos L. de Bauer, cónsul de España en aquella capital.

### ECONOMÍA DOMÉSTICA: CONSERVACION DE CARNE Y DE HIELO.

Muchos son los procedimientos que se emplean para conservar por largo tiempo la carne: en Rusia se guarda entre el hielo; en Alemania entre la grasa, que se somete á ebullicion, á fin de extraer el aire; en algunas partes de Francia se baña con leche ó con nata; en los Estados-Unidos se cubre de una capa espesa de parafina, etc. El mejor procedimiento, el que ofrece un éxito más seguro, es el siguiente: Un tonel se llena de gruesas capas de la carne que se quiere conservar, alternando con otras capas de carbon vegetal molido, que contiene una fuerte disolucion de ácido fénico.

Sabidas son las propiedades de este ácido, y en ellas está fundado el procedimiento que describimos.

En la figura correspondiente de la pág. 405, las capas A, A′ y A″ representan los trozos de carne, y las capas B, B′ y B″ las de carbon molido, impregnado de ácido fénico.

Se tiene cuidado de envolver préviamente los trozos de carne en un lienzo blanco, para que no estén en contacto inmediato con aquel cuerpo, y cerrando despues herméticamente el tonel, la carne se conserva fresca y tierna por espacio de un año, y más.

Otra figura de la misma pág. 405 representa el interior de una nevera para la conservacion, en los meses del estío, del hielo recogido en el invierno.

Hay una cavidad cilíndrica, M, N, con muro de mampostería, y en la parte inferior, O, P, se colocan los pedazos de hielo.

La parte superior está cubierta con los dos capiteles A y B, que descansan sobre gruesas paredes de mampostería, resultando, por lo tanto, dos cámaras concéntricas, y á las cuales se agrega otra exterior, C, donde está la puerta de entrada.

Durante el calor del estío, la extraccion del hielo debe verificarse con muchas precauciones, no entrándose en la primera cámara sin haber cerrado ántes herméticamente las puertas de las anteriores, y aquella materia hay que extraerla por medio de una sonda, sin que desciendan los operarios al interior del pozo.

Tambien se puede conservar el hielo en las casas por espacio de ocho ó diez dias.

Para ello se prepara un tonel de madera lleno de carbon en polvo, P, P (véase la tercera figura), dentro del cual se coloca otro tonel más pequeño, G, que contiene el hielo, sobre pedazos de carbon, O, y mezclado con serrin y esparto.

Cada uno de los dos toneles tiene su correspondiente tapadera, C y C, que ajustan exactamente, y en el fondo del tonel interior hay un tubo que comunica con el exterior y sirve para dar salida á la parte líquida que pudiera resultar.

De este modo se conserva el hielo en las casas por espacio de ocho dias.

### FRANCISCO JOSÉ I, EMPERADOR DE AUSTRIA-HUNGRÍA.

En la pág. 409, primera del suplemento que acompaña á este número, hallarán nuestros lectores un retrato del augusto jefe del imperio austro-húngaro, Francisco José I, verdadero iniciador de la Exposicion Universal de Viena.

Nació este soberano en 18 de Agosto de 1830, y es hijo primogénito del archiduque Francisco Cárlos, hermano del difunto emperador Fernando I: á la muerte de éste, Francisco Cárlos renunció á la corona en favor de su hijo, y entónces Francisco José subió al trono, el 2 de Diciembre de 1848.

Preñado estaba entónces de tormentas el horizonte político en Austria, en Hungría y en Bohemia, pero el jóven Emperador tuvo la fortuna de librarse de ellas, sin sufrir aquellas fatales consecuencias que predecíanle, para él y para su trono, algunos pesimistas agoreros políticos.

Nadie ignorará las guerras de Austria contra Italia y Francia, que terminaron, á pesar de las victorias de Custozza y Lissa, con la cesion del antiguo reino lombardo-veneto; ni tampoco la campaña contra Prusia, en 1866, con la sangrienta derrota de Sadowa.

Hoy el imperio austro-húngaro, aunque hay quien se empeña en colocarle en segunda fila entre las potencias europeas, adquiere de dia en dia mayor preponderancia, merced á la discreta direccion política de Francisco José, y éste llama á concurso honroso y noble en la capital de su imperio á todas las naciones del mundo.

Pocos dias ántes de ser inaugurada la Exposicion de Viena, se celebró el matrimonio de la hija mayor del Emperador, la hermosa archiduquesa Gisela, con el príncipe Leopoldo de Baviera.

### EL FARO LLAMADO DEL CABALLO.

La costa cantábrica presenta en varios puntos elevados peñascos, batidos sin cesar por las olas del inquieto mar, y de los cuales se hace uso para colocar en ellos los luminosos faros que indican al navegante la proximidad de tierra.

Uno de estos faros, el llamado del *Caballo*, en la provincia de Santander, es el que señala nuestro dibujo de la pág. 412, copia de una fotografía del conocido artista Sr. Laurent. Sobre un alto cerro, que parece tener la figura de un gigantesco caballo, por cuya razon

recibe tal nombre, está construida la torre del faro, y detras una linda casita para habitacion de los torreros y dependientes.

MARROQUÍES—(ESTUDIO DEL SR. D. MARIANO FORTUNY.)

Bien se adivinan la inspiracion y el lápiz del Sr. Fortuny en esos dos bizarros tipos de moros marroquíes que representa el selecto grabado de la pág. 413.

En sus tostados rostros, de angulares facciones y prematuras arrugas; en sus blancos alquiceles, de anchos pliegues y formas vagas, y en su actitud de reposada indolencia y desden profundo, se dejan ver las costumbres características de esos hijos del antiguo Madgreb, descendientes de una raza poderosa que ha llegado á los últimos límites de la decadencia y del marasmo.

El Sr. Fortuny es un artista ilustre, una verdadera gloria española, cuyo nombre se halla escrito al pié de magníficos cuadros en los principales museos y galerías artísticas de Europa, y creemos que nuestros apreciables suscritores recibirán con júbilo el delicado dibujo que les ofrecemos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## MEMORIAS ÁRABES

SOBRE LOS ÚLTIMOS REYES DE GRANADA.

Al declinar el poderío de los muslimes en la Península ibérica, casi en los momentos en que las conquistas de Córdoba y Sevilla asentaban sobre bases duraderas la supremacía militar de los adoradores de la cruz, erigíase en Granada, último asilo para la cultura de los árabes españoles vigorosa en nuestro suelo, hasta en las postrimeías de su existencia.



D. Santiago Gonzalez, presidente de la república de San Salvador.

Contribuia no poco á enaltecer la importancia del reducido estado granadino, generoso comercio con Africa y con Levante, al cual servian de emporios los concurridos puertos de Málaga y de Almería, así poblados de buques, como afamados centros de contratacion para los negociantes de lejanas tierras; celebrábanse en todo el orbe los frutos de su industria arábigo-persiana, extremada en todo linaje de productos en cordoban, alfarería dorada, sedería y orfebrería; admiracion ponian en el ánimo de embajadores y viajeros las gallardas instituciones, con que mantenia Granada el órden, en los negocios de policía y administracion de las rentas públicas; con descollar particularmente, en cuanto á no tener semejante en el gobierno y provision de su riquísima agricultura, renombrados sus deliciosos frutos, de espirituosos caldos, uvas ataubíes, pasas, granadas é higos rejaníes en todos los mercados de la tierra, hasta exportarse, para ser objeto de tráfico, en los confines de la China. Cifrábase en estos elementos su prosperidad material, harto más segura y permanente que la que sólo se afianza en el veleidoso favor de los azares de la guerra.

Con estas ventajas materiales concurrian otras condiciones de subido precio para el cultivo de las artes del espíritu: el fomentar la ciencia con innumerables enseñanzas, merced al establecimiento de una madrisa general, célebre en los anales del pueblo mahometano, el construir los dorados alcázares y aposentos denominados Darlarosa, Alixares y Darlauet, como asimismo el Almarestan ó casa de Acidaque, soberbio palacio erigido á la




INSURRECCION CARLISTA.—Incendio de la estacion de Beasain por la partida del cura Santa Cruz.



INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Oristá: toma de un cañon por los ginetes carlistas.



INSURRECCION CARLISTA.—Llegada á Pamplona de los prisioneros hechos á la partida Zunzarren.

beneficencia musulmana por el sultan Muhammad V, apellidado Algani Bil-lah, en la orilla derecha de Hadarro; el congregar, en fin, todos los elementos de la enciclopedia histórica, científica y literaria de los muslimes españoles, por manera que fuese empresa realizable, para un varon de espíritu levantado y tan erudito y discreto como Lisanoddin Abdallah ben Aljatib, el escribir la obra biográfica anecdótica, conocida con este título.

Pero si el florecimiento de Granada dura, en alguna manera, hasta el fin del siglo XV, ello es que el período de mayor grandeza coincide con el reinado del expresado Muhammad V, aquel rey magnánimo y favorecedor de las letras, protegido de D. Pedro el Cruel, en cuyo tiempo se decoraron interiormente los alcázares de la Alhambra y se comenzó el palacio de Acidaque, en los propios dias en que Aben-Zemrec escribia los poemas que se leen en el cuarto de los Leones, y su ilustre maestro, el mencionado Ben Aljatib, consejero leal del Monarca de Castilla, daba la última mano á la riquísima coleccion de sus obras inmortales. A la muerte de este infortunado ministro, asesinado en el destierro durante el año de 1374, la España árabe conserva todavía un historiador esclarecido en el tunecino Aben-Jaldon, escritor filósofo coetáneo de D. Enrique III de Castilla y aficionado á las cosas de España, como quien contaba entre sus abuelos lo más ilustre y distinguido de la aristocracia árabe de Sevilla.

Á contar desde el año 1406, escasean, en la bibliografía árabe, narraciones históricas que refieran los acontecimientos ocurridos en Granada hasta la conquista por los Reyes Católicos, fuese incuria, no creible por cierto, en la generosa tradicion de los escritores granadinos, ó, lo que logra mayores visos de probabilidad, efecto de los azares de la guerra, cuyo desgraciado término para los muslimes pudo influir, por

ventura, en que se perdieran algunos de los últimamente escritos ántes que fuesen útiles al estudio por la multiplicacion de las copias.

Con sobrada verosimilitud se alcanza que existiesen algunas memorias de las que se echan de ménos, ora entre los tres mil manuscritos que Leon El-Yfriquí refiere haber visto en una casa de Argel, adquiridos por uno solo de los muslimes comisionados para recoger obras árabes entre los moriscos de Granada, ora entre los ocho mil volúmenes, pasto del incendio que destruyó en no pequeña parte la biblioteca del Escorial en 1671. Más que en todo, debieron ser poco considerables por su número, parece del hecho averiguado de faltar en casi todas las bibliotecas de Europa, muy abundantes, por otra parte, en libros de historiografía arábigo-española, pertenecientes á las épocas anteriores.

La escasez ha llegado al punto de que don Antonio Conde, en quien se han de reconocer las virtudes de no nada vulgar erudito, al señalar las obras que habia utilizado para componer su *Historia de los Árabes*, omite toda cita relativa al último período, sin que aparezca más explícito en esto don Francisco Xavier Simonet, autor novísimo de una *Descripcion del reino de Granada*, al cual no negaremos las dotes de buena diligencia é idoneidad para este linaje de asuntos, á pesar de las severas y, á juicio nuestro, destempladas calificaciones con que ha apreciado el *Diario de la Sociedad oriental alemana* la interpretacion de los textos árabes, traducidos en dicha obra.

Al presente no es lícito abrigar duda sobre la existencia de tales memorias, desde que publicado una y otra vez por las prensas de Leiden y de Bulac, en Europa y en África, el texto arábigo del historiador Almaccari, quien florecia en el Magreb durante el siglo XVII, disfruta el público en la última parte de lo impreso, fragmento de una crónica, llena de interes, sobre los últimos tiempos de Granada. En realidad de verdad, es poco fácil el rastrear el nombre y circunstancias del autor de documento tan importante, ya porque fuese costumbre, en muchos de nuestros moriscos, el guardar anónimo riguroso que les pusiese á cubierto de las sospechas y desconfianza de sus dominadores, ya porque, merced á un descuido y vaguedad harto comun en el, por otra parte eruditísimo escritor, originario de Maccara, entendiese que los habia declarado suficientemente, con haber reproducido poco ántes de hablar de los sucesos de la última guerra granadina, las declamaciones del arraez Abo-Yahia ben Asim en su libro intitulado: *Huerto del satisfecho sobre las causas de la decadencia de los andaluces*, ó por dejar significado, al narrar el derribo de la figura talismánica llamada *Gallo de viento*, colocada en la Alcazaba sobre las que fueran casas del sultan Aben-Habuz (suceso verificado en tiempo de los cristianos), que habia visto la relacion de ello escrita de mano del literato, catib, jafiz é historiador Abo-Abdil-lah Muhammad ben Alhaded Alguadixi, avecindado en Tremezen, quien se referia á la autoridad de Cidi Hacen, hijo de Cidi Abrahem Alarrif, el cual estuvo presente á la destruccion de aquel preciado monumento.

Lo que sí puede asegurarse es, que su texto es distinto del que se muestra en otra crónica, hallada en la biblioteca del Escorial por el diligente orientalista bávaro don José Muller, y publicada en Munich el año 1863 á expensas del erudito Von Schack, á quien tanto debe la historia de las letras españolas, así árabes como castellanas.

Intitúlase la obra á que aludimos *Relaciones sobre la época de la decadencia de la dinastía naserita*, trabajo modesto con algunas buenas calidades de estilo, no deslustradas por retóricas afectaciones, y cuyo autor anónimo, al escribirla en la primera mitad del siglo XVI, parece haber tenido delante otra crónica más larga, debida á uno de los granadinos fugitivos, el cual habia combatido personalmente, por la independencia de su patria, al lado de los guerreros que se habian señalado en tan meritoria empresa (1).

Con el auxilio de ambas narraciones, es ya negocio de poco esfuerzo el ilustrar, poniéndolas en su punto y certidumbre apetecida, algunas especies envueltas hasta hoy en oscuridad inextricable. Pertenece á este linaje, entre otras, la que se refiere á la ascendencia genealógica de la reina Axa, madre del infortunado Boabdeli. Doctrina es recibida, entre aquellos de nuestros historiadores que ocupan plaza de eruditos, haber sido dicha princesa hija de Muhammad X, sobrenombrado Al-Ahnaf ó el Cojo, remontándose el parentesco de consanguinidad que tenía con su esposo el sultan Abolhacen á la estirpe de Iuzaf II, monarca que floreció en el último tercio del siglo XIV, y del cual, con arreglo á la genealogía mencionada, era Abolhacen ben Saad ben Alí ben Iuzaf, bizuieto ó descendiente en tercer grado, en tanto que concurria en la princesa Axa, como hija de Muhammad (Al-Ahnáf) ben Otsmin ben Iuzaf ben Iuzáf, un grado más de sucesion en la estirpe, en calidad de sobrina de su esposo.

Tan generalizada creencia, no contradicha hasta nuestros dias con documentos fehacientes, lograba, no há mucho, nueva autoridad del cuadro genealógico de los monarcas naseritas, publicado por el experto arabista don Emilio Lafuente en su doctísimo libro sobre las *Inscripciones árabes de Granada*, dado á la estampa en 1860. Desgracia fué del malogrado orientalista, quien habia terminado su obra ántes de que se acabase de imprimir en Leiden el texto arábigo de Almaccari, que no hubiera podido disfrutarlo á tiempo con la copia de exquisita erudicion, atesorada en las lecciones purísimas, que avaloran la esmerada edicion batavo-lugdunense. Cuando ménos se hubiera presentado á su espíritu extenso campo de probabilidades y conjeturas, á haber leido en la pág. 801 del tomo II esta inesperada noticia: «Tenía el sultan Abolhacen dos hijos, Muhammad (Boabdil) y Iuzaf, habidos en una hija del sultan Aboabdil-lah Alaizar.» *Alaizar ó el Izquierdo* era Muhammad VIII, tio segundo de Abolhacen, como primo carnal del padre de éste, nombrado Abonnasr ben Saad. Pero de seguro hubiera dado al traste con sus vacilaciones en este punto, la corroboracion de aquel pormenor desconocido en el pasaje siguiente de la crónica publicada por Müller: «Estaba casado el amir Abolhacen Alí con una hija de su tio el amir Alaizar, la cual tenía de él dos hijos, Muhammad y Iuzaf.»

Ni destruye el incontrastable valor de estas memorias arábigas el que nuestro Hernando de Baeza, escritor coetáneo y enterado no mal, por lo comun, en los asuntos del reino granadino, como quien trató personalmente á Muhammad XI (Boabdil) y á su madre, escribiese en la *Suma de las cosas de Granada*: «pienso que fué hija de aquel rey que su padre ántes habia degollado», pues sobre distar semejante texto dubitativo de la fuerza y eficacia de una afirmacion terminante, es harto verosímil que haya equivocado dicho cronista la genealogía de aquella princesa con la de una esposa de su hijo Muhammad Boabdil, segun deja entender más adelante, narrando que «el Rey nuevo se casó con una hija del Rey que su padre habia degollado», es á saber, de Muhammad Alahnaf, á quien su abuelo Abonnasr, ayudado, segun parece, de su padre Abolhacen, habia desposeido del trono.

Demas de esto acrecen el interes de la crónica escurialense pormenores curiosísimos sobre los ingenios, estratagemas y movimientos militares, materia de privada importancia para quien, al parecer, tenía en mucho la profesion de soldado.

El bloqueo de Granada desde el campamento de Santa Fe, que la imaginacion se representa, trayendo á la memoria los incidentes coetáneos del cerco de París por las líneas y trincheras de los prusianos en Versalles, la pintura de la ciudad heróica que, presa del hambre, heridos sus defensores más valientes y exhausta de recursos, aleja todo propósito de rendirse, hasta que la nieve interrumpe toda comunicacion con la Alpujarra, la participacion, en fin, que atribuye á la gestion de los representantes del pueblo, aparte de las negociaciones entabladas por el Rey en el asunto de las capitulaciones, especie omitida por la generalidad de las historias, puntos son de grave importancia, expuestos con formas patéticas por el desconocido historiador, y animados de un colorido nuevo, en que parecen acercarse, en no pocas relaciones, las artes y manera de la política granadina á las de los pueblos modernos de Europa. Para muestra de estas condiciones creemos oportuno traducir la última parte de la crónica mencionada, á partir del momento en que comienza la relacion de los sucesos, verificados en el mes de Abril de 1491.

«A doce dias del mes de Giumada del año 896 (22 de Abril de 1491) dirigióse el rey de Castilla con sus gentes hácia la vega granadina, á la sazon que los campos estaban cubiertos de verdura, por coincidir aquella fecha con el último tercio del mes llamado Abril entre los cristianos. Estragaron éstos los panes, asolaron la tierra y destruyeron las alquerías; caminando despues para el valle de Lecrin, asolaron igualmente los sembrados y derribaron los caseríos de aquella comarca. De los moradores unos quedaron muertos, otros cautivos. Volvieron luégo á la vega, acampando en la alquería de Hotco, donde se emplearon en edificar vasto recinto murado, que levantaron en pocos dias y al cual dieron el nombre de Santa Fe, no sin continuar al propio tiempo la destruccion de las alquerías, cuyos materiales puestos en carros eran trasladados á la nueva ciudad, sucediéndose en tanto recios combates entre españoles y muslimes. Combatió el rey de los cristianos los castillos de las aldeas que rodeaban á Granada, tomándolos, á excepcion de la alquería de Alfacar, donde, con no haber dejado de apretarla, viniendo contra ella con caballos y peones, esperanzado de lograr su propósito, sólo consiguió perder mucho número de gente cristiana. Con tal motivo, diéronse allí muchos combates entre cristianos y muslimes, quienes la defendian animosamente por temor de que entrándola los españoles lograsen por su medio dejar desiertas las alquerías de la sierra y cercasen á Granada. A causa de esto no dejaron de defenderla, combatiendo á cuantos se aproximaban, hasta el punto de que se debilitó el enemigo por los muchos jinetes y peones que morian en aquel cerco.

Sucedíanse, por otra parte, continuamente las peleas entre muslimes y cristianos todos los dias, unas veces en término de Alfacar, otras en el de Pulianas y algunas en el de Maracena, ya en la tierra de Tafiar, ya en la de Imor, ya en la de Algedú, ora en tierra de Armilla, la del rio Flum, ora en la de Rubite, ora, por último, en Guada-Monachil, no perdonados otros lugares en las cercanías de Granada. En todos estos encuentros eran heridos gravemente muchos muslimes de los más valerosos, otros morian por la causa de la religion; pero los cristianos sucumbian tambien y en doble número. Sosteníanse con valor los fieles, esperando la recompensa de Dios; y aguardando que les acorriese, peleaban con el enemigo animados de buen deseo y con corazon religioso.

FRANCISCO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

## CORREO DE VIENA.

### III.

Con permiso de VV., voy á tratar de animales.

Es preciso. En los dias 1.º al 10 de Junio se ha verificado la segunda de las exposiciones especiales, que es de mucho bulto para que un cronista de conciencia la pase en silencio.

Sabido es por la experiencia, que los grandes concursos internacionales han dado lugar á una serie de programas separados que concretan las materias más controvertidas. Como secuela, si se quiere, del llamamiento general, que viene á ser un pretexto para que no sólo los artículos comerciales y los productos del ingenio se reunan en muestrario universal, sino para que se acerquen y relacionen los ingenios mismos, se han preparado congresos despojados del carácter oficial, que tan difícil hace los acuerdos. Los lazos de comun interes entre las naciones se han estrechado de esta manera indirecta, ofreciendo un buen recuerdo de la ocasion en que se pusieron sobre el tapete y se cimentaron las resoluciones de problemas complejos.

Puede sentarse, pues, como axioma, que la esencia de las exposiciones internacionales está en los concursos especiales que originan.

En Viena se empezó por las flores: ningun principio más bello podia elegirse. Por grave que sea la materia de un libro, no desagrada en el exordio el perfume y el colorido poético de la literatura. Ademas, la horticultura ha dejado de ser un entretenimiento desde que apropiados sus productos á las necesidades de la vida constituyó un ramo especial del estudio en las ciencias naturales, una escuela de aplicaciones para la agricultura y un importante ramo del comercio. Se han pagado 20.000 pesos por un tulipan; se ha consumido un millon anual en sostener la vida de una flor australásica; se ofrecen premios de consideracion para conseguir la dalia azul y la rosa negra, como para el descubrimiento de un motor eléctrico; el ramo en la cabeza ó en el ojal, en el comedor y en el vestíbulo, ha obligado á la administracion práctica de Inglaterra á establecer la posta de flores, de manera que el clavel ó la magnolia, depositadas en el correo con el timbre legal, lleguen frescas al destinatario que reside á 200 leguas de distancia. Cuando esto sucede, cuando Alfonso Karr cultiva violetas y Santana peonías ó claveles, preciso será convenir en que la flor que vive un dia merece realmente ser objeto del estudio y de la Exposicion.

Ménos poética es la de ganados, pero ménos será necesaria tambien una demostracion de la influencia que en las condiciones y precio de la alimentacion y en la agricultura ejerce la cría rutinaria y abandonada al cuidado de la naturaleza cual lo está en muchos países atrasados.

Cuando un tosco labriego ve reunidas las reses de procedencias distintas, y observa que no todos los bueyes se parecen á los que tiran de su arado, sino que presentan unos el nervio de la fuerza y otros la redon-

(1) A la pág. 17 del texto publicado por Müller se lee un pasaje, cuya traduccion es como sigue: «Oigamos hablar al historiador, Dios le haya perdonado. Contóme uno de los caballeros más ilustres, que se distinguieron por su bravura y denuedo en aquella pelea (la de Moclin, á 3 de Setiembre de 1483), á la sazon que veníamos por el camino, de vuelta para Granada, la particularidad siguiente, etc.»

deada forma de la posta: cuando repara que arrastran con más facilidad pesos mayores encollerados que unidos, sin la enseñanza de los libros comprende al momento que en algo estriban las diferencias. Su buey vale tal vez 1.000 reales y halla que hay bueyes de 1.000 duros. No se necesita más para que el hombre investigue que el cruzamiento, la alimentacion, la estabulacion, hacen esos milagros que le sorprenden.

Las exposiciones regionales no producen tan buen resultado si en el país en que tienen lugar no se han ensayado préviamente los adelantos en otros conseguidos; hace falta la comparacion de las razas y de sus condiciones; ha de aproximarse el animal de la montaña al del llano; los de climas distintos; los de diferencias esenciales para que el cambio ó la venta suceda á la apreciacion de las condiciones que se buscan.

Con razon se ha dado, pues, gran importancia á la Exposicion especial de animales de Viena, haciéndola objeto de programa y de jurado independientes de la de industria, y considerándola parte primordial de la de agricultura.

En el excelente plano publicado en la pág. 344, número XXI de LA ILUSTRACION, está designado con la cifra 23, inmediato al prado de la villa, el sitio que ocupó la Exposicion de animales. Era un vasto cuadrilátero de más de 300 metros, formado por barracones paralelos, de cuatro en cuatro, que entre sí dejaban espacio para circulacion de la gente y del aire.

Los ganados, luciendo su genealogía y los premios alcanzados anteriormente, tenian separacion por nacionalidades, por razas y especies en cajones de tablon sólido, preferible al enrejado, que nunca lo es tanto, y se habia estudiado el medio de mantenerlos limpios, como tambien el de preservarlos del sol, colocando cortinas laterales de lona.

En el interior del rectángulo estaban los pozos y abrevaderos, campo de paseo vistosamente engalanado con banderas y tarjetones; el pabellon del Jurado, la necesaria *restauracion*, el laboratorio de los fotógrafos y el kiosco de la orquesta, que tambien los animales han tenido la fortuna de oirla. En los ángulos, á prudente distancia, los almacenes de paja y heno; en el exterior el campamento de los pastores.

Seis naciones han concurrido al certámen: Austria-Hungría con 2.109 cabezas de ganado; Holanda con 568; Inglaterra con 169; Italia con 74; Francia con 49 y Rusia con 7, que hacen un total de 2.976 cabezas, notables todas á juicio de los peritos, que consideran á esta Exposicion la más importante de las que han tenido lugar.

España hubiera podido representar un buen papel: en los ganados cabrío, asnal y mular habria conquistado la primacía sin competencia, si hubieran venido algunos ejemplares. La Direccion general habia solicitado, de muy atras, la concurrencia de los garañones castellanos, de mulas manchegas y de toros de Jarama y del Tórmes; mas la considerable distancia de nuestro país, las circunstancias de órden é inseguridad en que desgraciadamente se encuentra, nos han privado de uno de los pocos láuros á que con derecho podemos aspirar. No ha venido otra muestra de ganados españoles que la cabeza de un toro muerto en lidia por Lagartijo y disecada por Severini, pues si bien figuraban merinos de raza pura Infantado, procedian de las estepas de Rusia.

En el vacuno las variedades eran muchas y muy notables: las crías de Oldemburgo, de cabeza pequeña, premiadas en varios concursos; las de Durham, cuyo nombre y sistema han adquirido tanta celebridad; las de Viena, de enorme volúmen y peso; las de Podolia, de cuernos rectos, que miden más de un metro cada uno; las vacas de Suiza, que dan un barril de leche; los bueyes de tiro, de carga y de *asador*. Un novillo inglés de dos años estaba apreciado en 5.000 duros.

En ganado lanar no era menor la variedad, contándose los carneros de Sajonia, los churros ingleses de lana larguísima, los merinos cruzados y los de Rambouillet, de los cuales un ejemplar se valoraba en 4.000 francos.

De cerda habia escaso número de cabezas, si bien elegidos, y llamaba la atencion una hembra de color rosado con once lechones, y un macho de fenomenal corpulencia.

Dos asnos pequeños disponian de todo el espacio destinado á su especie, y afrontaban con su gravedad característica las observaciones del público. ¡Afortunados animales! Su piel lustrosa, el pesebre lleno, la cama de heno fresco, las cintas y cascabeles de la cabezada, revelaban una existencia que alcanzan pocos burros de su clase. ¡Ellos, objeto de atencion y de caricias, recibiendo la agradable impresion de la música, y el honor de perpetuar su imágen multiplicada por la fotografía! No se hubieran cambiado, si conociéra fuera su voluntad, por ninguno de los asnos españoles ausentes que la Direccion deseaba.

Hay, sin embargo, noticias de burros más felices. Uno que fué regalado á un Schah de Persia le cayó tan en gracia, que lo asimiló en distinciones al elefante blanco, haciendo que la guardia se formára á su paso.

Otro caso histórico-asnal. En una de las islas Filipinas, adonde la casualidad llevó un jumento, se reunió en la plaza todo el pueblo á contemplar cuadrúpedo tan extraño. Los indios lo miraban con recelo, no obstante la explicacion de sus pacíficas condiciones, pero algunos se determinaban á aproximarse, cuando hubo de ocurrirle rebuznar, en albricias de encontrarse en tierra firme. La poblacion entera huyó entónces al monte, no pudiendo persuadirse de que el animal que producia aquel ruido no fuera el más fiero del universo.

El Jurado especial de la Exposicion de animales ha adjudicado 242 premios, 37 medallas de progreso y 91 de mérito, ajustándose á una jurisprudencia nueva que distinguirá á la reunion de Viena. Parece acordado que los expositores premiados en otros concursos recibirán premio superior en el caso de haber progresado, mas sin esta condicion no se les otorgará recompensa de medalla, recibiendo únicamente un diploma de mérito.

Las reses laureadas se han paseado por el campo para satisfaccion de los propietarios y justificacion del tribunal, llevando las galas con que cada cual ha querido adornarlas, y en esto no han estado escasos los pastores, que de por sí formaban una curiosa exposicion complemental con sus pintorescos trajes de campo. Habíalos tiroleses, croatas, moravos, húngaros, triestinos, polacos, stirianos, con sendas anguarinas blancas bordadas de colores no ménos abigarrados que las sayas de sus mujeres. Los de Podolia se distinguian á la vista por tres enaguas blancas; una de ellas corta, pendiente de la cintura; las otras dos en los brazos, haciendo oficio de mangas perdidas.

Como en la Exposicion de animales no era el piso de mosáico ni se percibian las esencias de Rimmuel ó de Violet, la concurrencia no era la misma que acude á los escaparates de mayólicas y de encajes; no faltaba, sin embargo, gente de otra clase que concediera toda su atencion á los vellones, manoseándolos sin temor de ensuciarse, y á los cornudos, que registraba con igual escrupulosidad, haciendo apuntes de las observaciones que más tarde se habrán traducido en negocios.

La entrada de esta Exposicion era independiente de la general, ó se pagaba por ella un apéndice de 40 kreuzers (una peseta), pudiendo examinar una alquería completa con sistemas de cercas, de establos, de pozos y abrevaderos, de chozas de pastores y de colgadizos y abrigos para el ganado, así como de almacenaje de hierbas y pajas para el invierno.

Concluida esta Exposicion, pasemos al lado opuesto, camino de regreso á la ciudad sembrado de señuelos para detener al cansado paseante. En el plano ya citado de la pág. 344, se ve un ángulo formado por dos alamedas magníficas, que partiendo de la estrella del Prater, en el elegante viaducto del ferro-carril del Norte, abraza el área cercada del concurso internacional. Exteriormente á ésta, casi en el vértice del ángulo, indica el plano mismo la existencia de pequeñas construcciones rodeadas de jardines, construcciones muy dignas de mencion, aunque estén fuera de los dominios del Baron Schwarz.

Si en Austria se gozára de las libertades amplísimas y de los derechos individuales de que podemos envanecernos los españoles, en ese lugar cercano á la Exposicion y reservado al esparcimiento del público, con licencia del Ayuntamiento, ó sin ella, hubieran alzado los ciudadanos que lo tuvieran por conveniente, barracas de estera, chozas de ramas, puestos de buñuelos y aguaduchos de colchas á imitacion de nuestras verbenas de San Juan y de San Isidro. Los concurrentes gozarian de la comodidad de sentarse en el suelo, de poblarlo de cáscaras de sandía y de dormir la siesta tranquilamente. Pero en Austria no disfrutan de semejantes libertades: subsiste la manía de la reglamentacion y del expedienteo; y para que un individuo pueda comer estopas encendidas ante el ilustrado público, necesita obtener autorizacion del terreno que quiere cercar, y presentar á la aprobacion el plano de esa misma cerca.

De este sistema, que cada cual es árbitro de juzgar á su manera, ha resultado para el objeto de que voy tratando, que en el Prater haya, en primer lugar, calles alineadas de árboles formando bóveda, bosquecillos y lagos en que la naturaleza ostenta *libremente* las galas de su flora, y un tapiz de *reygras* con que el arte embellece las glorietas y veredas, sin escasear la tiranía del cordel, de la regla y la guadaña. Entre el mar de verdura, cobijado por la sombra de los olmos y castaños, ha salido de improviso un pueblo de considerable extension, tan luciente, tan vistoso, tan original, como los que contienen las cajas de juguetes de Nuremberg.

Un mundo de acróbatas, bailarines, cómicos, gigantes, enanos y coleccionistas se ha reunido en ese lugar, ensayando los medios de atraer al público con la novedad de espectáculos, con la manera de anunciarlos y con el aliciente de la construccion arquitectónica que oculta las maravillas del programa. Al lado de un teatro, una casa de fieras; contiguo á un museo etnológico, un café cantante; más allá circos de caballos, acuarios, figuras de cera, tiros de pistola, hipódromos, jardin zoológico, cosmoramas, montaña rusa... para todos los gustos, para todas edades y condiciones hay allí diversion económica. Un *chalet* suizo, primorosamente calado, encierra un ballenato; bajo las ruinas de un castillo feudal se alberga una lechería, y dos niños gordos se exhiben en un kiosco ruso.

La mayoría de los especuladores ha buscado modelos en Oriente, considerando que la moderna arquitectura europea carece del aliciente de lo desconocido, y ha levantado en el Prater pagodas chinas, caravanserrallos, mezquitas, parodias de Constantinopla, de Egipto y de Aténas. Algunos, ménos presuntuosos, se han contentado con imitar edificios monumentales de la Edad Media. Uno, á fuer de original, ha construido un vapor de las dimensiones de los trasatlánticos, sin que le falten chimeneas, palos ni tambores, para dar en su seno funciones ecuestres.

Estas construcciones, primorosamente acabadas, tienen jardines que separan las unas de las otras y permiten que luzca la profusion de colores y dorados de los cuatro frentes. Muchas tienen por objeto la *restauracion* del estómago, con este título expresivo, ó con el de pastelerías, cervecerías, cafés, confiterías, despachos de soda y de vinos. Cierto número la venta de tabaco y de juguetes ó el bazar de ruleta, de que nadie sale sin ganancia. De trecho en trecho algunas cuyo interior dejo á la investigacion de los curiosos, concretándome al letrero que en opuestos lados dice: SEÑORAS. CABALLEROS.

Tienen de comun todas ellas el órden, el aseo y el buen gusto que ha presidido á la eleccion del moviliario de jardin que ofrecen á sus favorecedores.

El conjunto ofrece un efecto mágico, particularmente en las primeras horas de la noche, en que la onda sonora, conduciendo mezclados los acordes de orquestas distintas, el ruido de aplausos y las exclamaciones de la alegría, se cruza con los haces de luz abundantemente esparcidos por los mecheros de gas, y el efecto parcial de tantos entretenimientos hace dudar en la eleccion al pueblo, que se agolpa en sus puertas, queriendo verlos todos á la vez.

Para los niños es aquello un eden. Tienen teatros de figuras de movimiento, circos en que giran á su eleccion jinetes en un caballo, camello, girafa ó elefante con excelentes monturas, arrastrando en landó, si no en cupe, á sus hermanitas, y llenos de ilusion, porque estos verdaderos carruajes, como los animales bien imitados en que cabalgan, no están pendientes de un herraje tosco, sino fijos en el suelo, que oculta el mecanismo de su rotacion. Tienen columpios de todas formas y sistemas, juegos de física recreativa, ferro-carril circular, linterna mágica y cosas por el estilo.

Para los mozuelos, el paseo en bote, los dinamómetros y el tiro de armas ofrecen campo donde probar la musculatura; pero tal vez ménos atractivo que los circos de damas velocipedistas y patinadoras, exposicion de curvas que pertenecen á la geometría descriptiva de tres dimensiones.

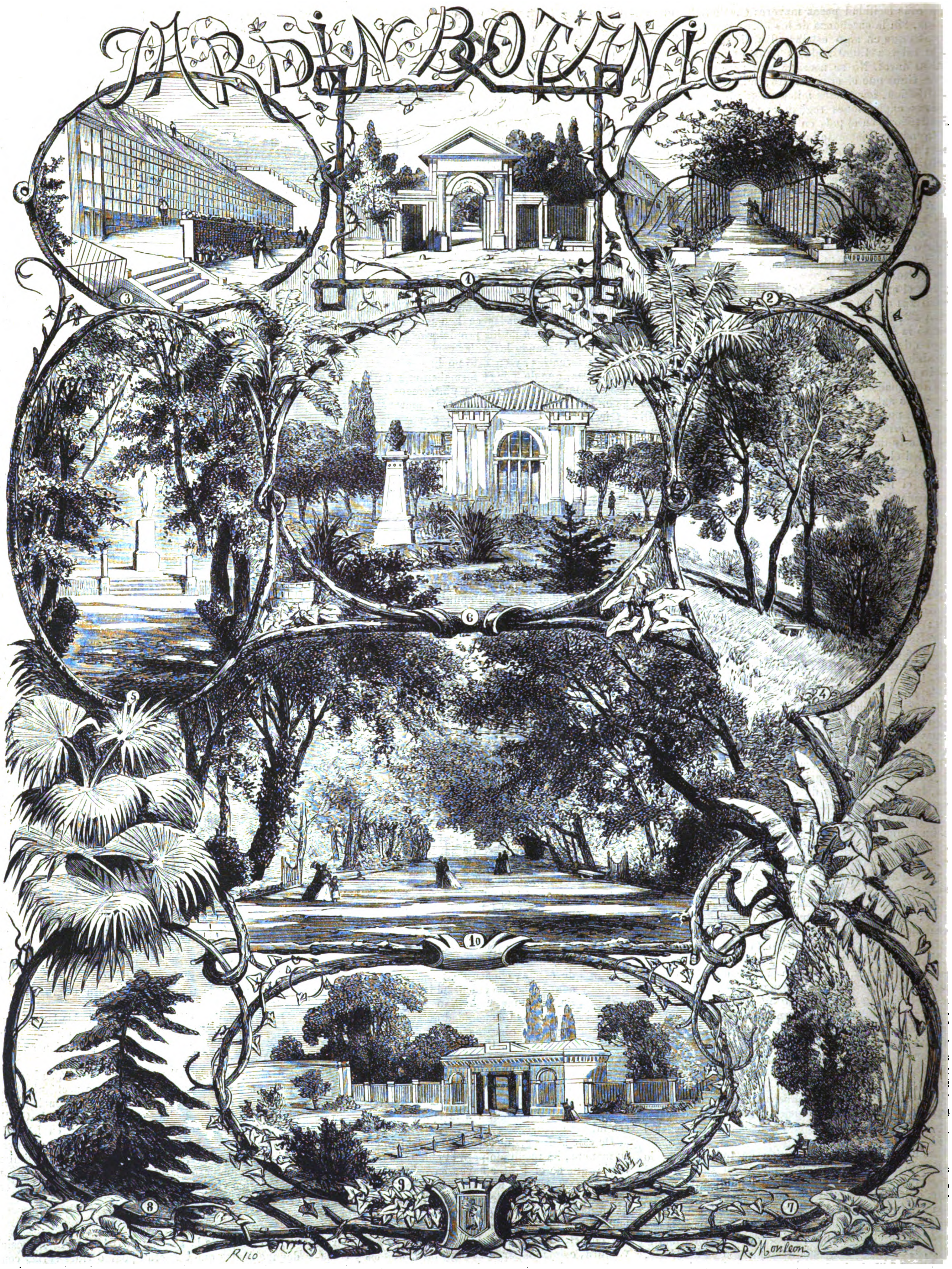
Los deseosos de instruirse hallan á su disposicion buzos provistos de escafandras que registran el fondo de grandes recipientes de agua, extrayendo las monedas y objetos que les arrojan, y los museos anatómicos, que no carecen de la muestra minuciosa de la operacion cesárea.

Repito que hay allí asuntos para todas las aficiones. Se formaria un interesante tratado de diversiones populares, sin más que describir la poblacion agrupada en el Prater.

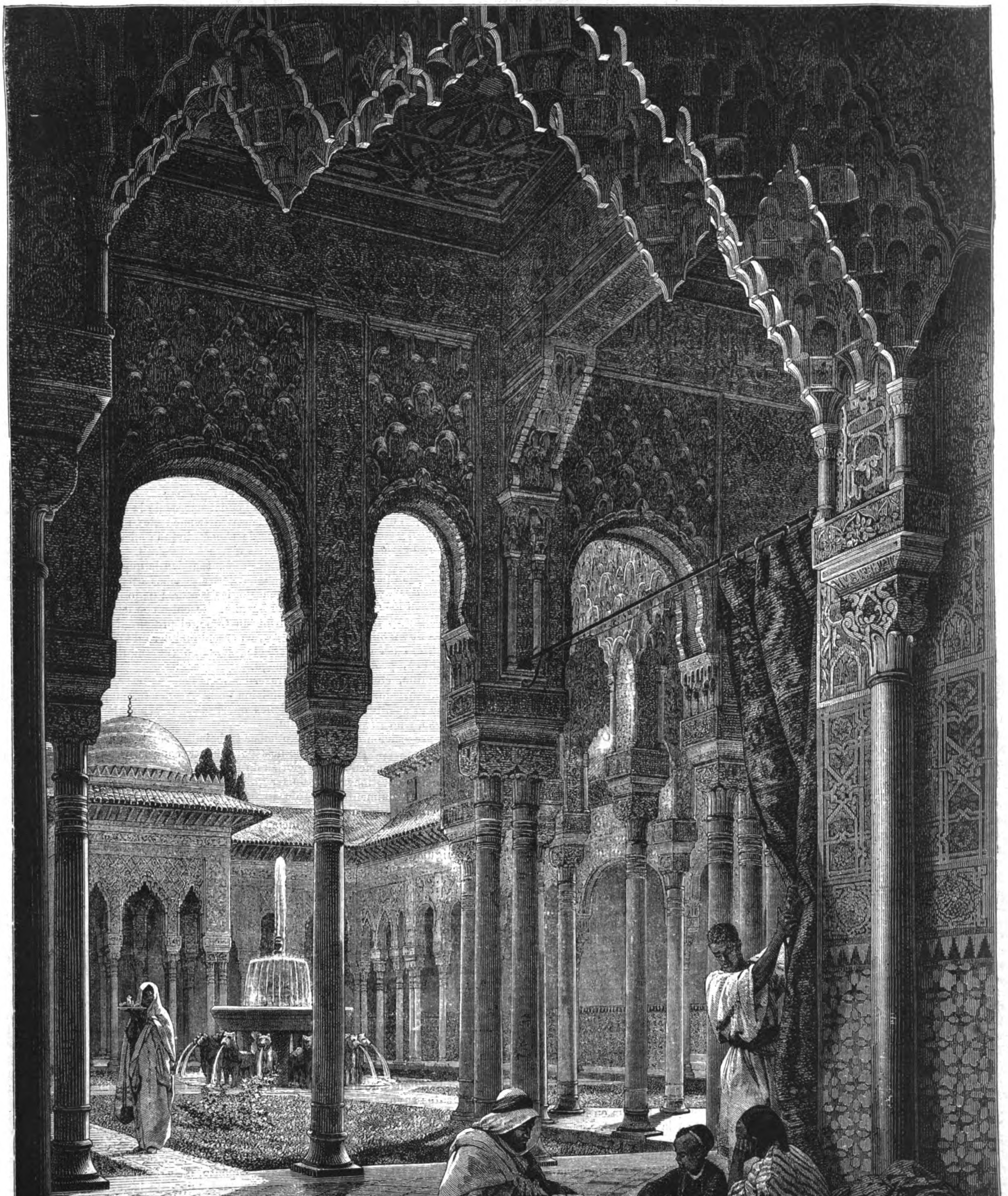
A ejemplo de la Alhambra de Lóndres, se han establecido con el nombre de Orfeones, espectáculos variados que no son de los que ménos concurrencia llaman. Miéntras la orquesta interpreta la sinfonía de Guillermo Tell, sirven los mozos en el patio y en los palcos *bouillon* ó *consommé*; con la entrada coincide en el escenario un *vaudeville*, con el entremés, entretenimiento de *clowns*, un paso stirio al presentar el pescado; variaciones de violin con el *roastbeef*, y á los postres cancan con café y *vieux cognac*.

***

La crónica de la semana registra en la Exposicion dos incidentes que hubieran podido traer sérias consecuencias. El incendio de unos papeles de embalaje en la seccion japonesa, incendio que se extinguió en el instante, gracias á la excelente organizacion de los bomberos y de los elementos dispuestos para semejan-




1. Puerta principal, en el paseo de Atocha.—2. Emparrado.—3. Invernadero grande.—4. Pinos de Alepo.—5. Estatua.—6. *Parterre* y Museo de Ciencias naturales.—7. La hiedra.—8. Cedro del Líbano.—9. Puerta en la plaza de Murillo.—10. Andén central.



BELLAS ARTES.—*El patio de los Leones en la Alhambra de Granada*, cuadro de Mr. Seel.

tes casos. El hundimiento de la escalera del pabellon del Emperador de Rusia, arrastrando á los curiosos que sobre ella cargaban, y ocasionando algunas contusiones, tres de ellas de gravedad.

El tiempo ha seguido vário y desagradable, aumentándose en los dias buenos el número de visitantes, mas no en la proporcion esperada, por lo cual se ha determinado que el precio reducido de los domingos rija en otros dos dias de la semana, es decir, que de los siete, tres darán opcion al ingreso por la cuota de cincuenta kreuzers, y en los otros cuatro se continuará pagando un florin. Algo es algo.

De todas maneras, parece aceptado el convencimiento de que la Exposicion ocasionará un enorme déficit. El asunto se ha discutido en el Reichsrath, nombrándose, en consecuencia, un alto empleado del Ministerio de Hacienda que descargue al Baron Schwarz de la gestion económica y determinando la suspension de ciertas obras de ornato que, sin ser de necesidad, tenian por único objeto el embellecer más y más la visualidad del conjunto.

Hay que decirlo todo: la Exposicion tiene enemigos, que habiendo empleado ya distintos medios para desacreditarla, propalan ahora que un huésped inoportuno del Gánges la visita. La prensa ha protestado contra este usado recurso de animosidad, atribuyéndolo á la malquerencia de cierta nacion con la cual se acentúa progresivamente en Austria el rozamiento de las relaciones.

En punto á diversiones públicas, la primera de las carreras de caballos del mes de Junio ha sido más afortunada que las anteriores. De las privadas figuran en primera línea el gran baile dado por el Ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos y el banquete de los Condes de Andrasy á la embajada japonesa.

Tambien el Jurado internacional ha sido agasajado el mismo dia 15 de su constitucion, asistiendo á la reunion, que se ofrecia sin pretensiones, casi todos los representantes de España. Algunos faltan todavía, retrasados por la dificultad de las comunicaciones ó por causas ajenas á su voluntad, segun de público se dice.

Viena, 18 de Junio de 1873.

F. Eroseca.

## ¿ES DEL CANO Ó DE ELCANO

### EL APELLIDO DEL INMORTAL MARINO?

Era este mismo el epígrafe de mi artículo publicado en La Ilustracion Española y Americana, de Madrid, año xviii, núm. VI, del 8 de Febrero último, contestacion al del núm. II, del 8 de Enero anterior, del Sr. D. Antonio de Trueba, con el título *La oriundez de Elcano.*

Este Sr. Trueba, en otro reciente artículo que aparece en el mismo periódico, núm. XXI, del 1.° del corriente mes de Junio, dice:

«Apénas apareció en La Ilustracion Española y Americana el artículo del Sr. Soraluce, pretendiendo contestar al mio titulado *La oriundez de Elcano*, envié á la Direccion del mismo periódico una réplica tan concluyente como enérgica: que creyó que por la abundancia de materiales, ó por otros preferentes por su mayor interes, no habria sido publicado, pero que sabe que no llegó á la Direccion de dicho periódico, probablemente por causa del estado inseguro de las comunicaciones desde Bilbao para Madrid: que se cree en el caso de hacer esta declaracion, para que no se crea que si no contestó al Sr. Soraluce fué por falta de razones ó de pundonor: que ahora se alegra del extravío de su artículo, porque vale más pecar de indulgente que de severo, y por fin, que hay bastante guerra en la república política, sin que queramos llevarla tambien á la república literaria.»

Si á esto solamente se hubiera concretado el señor Trueba en su reciente artículo, tal vez que por ahora hubiese dejado pasar en silencio, porque en aquellos de Enero y Febrero constan los hechos, y ante ellos callan los raciocinios y comentarios; pero estampa tambien lo siguiente:

«El *ex-abrupto* del Sr. Soraluce, lleno de destemplanza, malignas reticencias y falsos razonamientos, que contrastaban con la cortesía y benevolencia de mi primer artículo, me indignó en el primer momento, y mi réplica reflejaba esta indignacion.»

Ante tales y tan gratuitos calificativos no debo y no puedo callar. Permítame el Sr. Trueba que diga, que ni acostumbro, ni pensé y ni usé de semejante lenguaje. Repetidamente hice justicia en mi citado artículo al reputado novelista autor de los *Cuentos de color de rosa* y de otras muchas obras de análoga índole, tan leidas en España y áun fuera de ella, en várias naciones, á cuyos idiomas ha sido traducida la preindicada *Cuentos*, etc. Declaro igualmente aquí *el alto y bien merecido puesto de literato novelista* que entónces y ahora digo.

Pero no extrañe que haya probado en mi dicho artículo de Febrero el que várias de sus citas históricas eran infundadas, y áun en adelante no estará el Sr. Trueba exento de que esto le suceda, si, como asevera en su reciente escrito, *nunca se queda con copia de los originales que salen de su escritorio.*

Apreciamos y obramos al efecto el Sr. Trueba y yo en sentido diametralmente opuesto: á mí me parecen pocas todas las precauciones, tratándose de historia y de hechos históricos; y eso que, á Dios gracias, no siento que áun se me debilite mayormente la memoria.

En prueba de la buena fe de cuanto antecede y del buen deseo de ilustrar lo posible tan interesante punto histórico, voy á estampar lo que hice entónces.

Me dirigí con fecha 17 de Febrero á la Real Academia de la Historia adjuntándola cada ejemplar de los repetidamente mencionados dos artículos, á la vez de rogarla que al efecto se dignase emitir su informe ó fallo como autoridad competente. Esta corporacion dispuso que los expresados documentos pasáran á una comision de señores académicos de número, la cual dió su *Informe* con fecha 14 de Marzo, cuya copia autorizada, que en nombre y como parte de dicha comision firma el Excmo. Sr. D. Fermin Caballero, me fué enviada por la Academia juntamente con su comunicacion del 30 del mismo mes.

La comision, al emitir las consideraciones preliminares de este *Informe*, tan extenso como luminoso, llama la atencion de que el asunto es interesante, aunque á algunos al primer golpe de vista no les parezca, y que bien merece su exámen y dilucidacion, cuando ademas se ve que *han abierto la polémica los dos correspondientes citados de la Academia* (Sres. Trueba y Soraluce), *suponiendo interesados en ella á Europa, al mundo, á la ciencia, y el punto se agranda y destaca, y señaladamente desde el momento en que este Cuerpo sabio nos ha ordenado su estudio.*

A fin de ilustrar mejor el punto, principia por citar como testimonios auténticos *once documentos* del siglo en que floreció el nuevo argonauta, que son los señalados con los números 1 á 8, 18 y 19, páginas 7 á 11, y el documento íntegro núm. xvi, páginas 294 á 306, todos ellos de la *Historia de Juan Sebastian del Cano*, publicada por mí en el verano de 1872 (1), probando en los mismos y áun en otros de la familia, etc., así que con las historias de los príncipes historiadores de aquella época, Garibay y Mariana, que el apellido familiar del *protoreador* del globo era *Cano*, y no *Elcano*, ó sea *del Cano*, y no de *Elcano*, por la preposicion que usan los vascongados.

Con la misma lucidez se ocupa tambien largamente la comision en su *Informe* respecto de las cuestiones filológicas, topográficas y genealógicas que igualmente entraña la controversia, estampando acerca de estas últimas lo que sigue:

«Como la oriundez vascongada de la familia *Cano* es una quimera, una sombra, que persiguiéndola se aleja, por más que los vascófilos rebuscan, arañan, estrujan y alambican, no consiguen darnos una explicacion satisfactoria, miéntras que en Castilla hallamos antecedentes y datos sobrados para resolver la cuestion en favor de la constante práctica hasta el siglo xvi inclusive, que es la que acatan los más sesudos é imparciales de acá y de allá del Ebro. Cuando se va por camino derecho y trillado, la marcha es fácil; buscando atajos, trochas y veredas nuevas, cada paso es un peligro.

»Atestiguan los más acreditados genealogistas, que la estirpe del apellido *Cano* procede de los *Caos* de Galicia (cao en gallego es cano en romance), que se remontan hasta el siglo viii, en que un *Cao de Cordido* mandaba y defendia las costas del NO. desde el Ferrol á Bilbao. Segun las crónicas, en el siglo ix un *Juan Cao* murió resistiendo á los normandos en la defensa de los puertos de Burelayde Foz. Descendientes suyos se diseminaron en los siglos xiv y xv por las comarcas de la Península, sonando el sobrenombre Cano en Vizcaya y Guipúzcoa, como en el centro de Castilla. *Cano* se llamaba el Caballero procurador de Fuenterrabía en las Juntas de Guetaria de 1397; y un Iñigo Ruiz *Cano*, de Portugalete, murió en la plaza de Zalla, en las luchas de Velascos y Marroquines.

»Pero los árboles y papeles genealógicos en que acreditan auténticamente los varios entronques de la familia *Cano*, son los que siguen. La informacion de nobleza que en 1555 hizo Fernan *Cano* ante el licenciado Brizuela, provisor del Obispado de Mondoñedo. El árbol y noticia de los *Cano*, hecho por el genealogista de la familia Gabriel de San Pedro en 1600, autorizado por la justicia de Tarancon. Certificacion del rey de armas Domingo Jerónimo de Mata, librada en Madrid á 27 de Octubre de 1635, con remision al Libro V de Blasones, foja 457. Informacion que el Secretario de la Inquisicion de Córdoba, Francisco *Cano*, hizo el año 1636 ante el alcalde Melero de aquella ciudad. El Consejero de S. M. en Valladolid, D. Francisco *Cano* de Cordido, reunió en 1558 los papeles de sus antecesores, que luégo poseyeron y ampliaron con noticias y retratos de la parentela de los Canónigos de Cuenca, tio y sobrino, D. Francisco y D. Alonso *Cano* Ludeña, hácia 1680. Y el que logró recoger más hasta 1770, fué D. Fr. Alonso *Cano*, Obispo de Segorve, digno predecesor nuestro en estos asientos, á quien se deben los comprobantes del cautiverio y rescate del autor del *Quijote*. Todos estos materiales genealógicos extensos, formales y preciosos existen en Tarancon y la Mota del Cuervo (Cuenca), y no há mucho que por uno de los firmantes fueron minuciosamente examinados: concuerdan los procedentes de tan várias provincias y épocas en contar como de la familia á Juan Sebastian *Cano* (sin poner el *de* que usan los vascongados), cuyas hazañas y glorias ensalzan hasta lo sumo. Y ocurre una observacion en abono de este parentesco: que las familias distinguidas acostumbraban repetir los nombres bautismales de los notables difuntos en los que los sucedian; y el árbol de los *Canos* cuenta *doce individuos* con el nombre de Juan y *cinco* con el de Sebastian.»

Y prosigue el *Informe*:

«Cuando los defensores de la ortografía *Elcano* presenten pruebas instrumentales mejores que las aducidas en pro de *Cano*, ninguna aficion nos estorbará ceder á lo más cierto ó verosímil.»

Esto mismo es tambien lo que digo yo. Presente el Sr. Trueba mejores pruebas acerca de este particular de las genealogías y acerca de lo demas, sin contentarse, como hasta el presente, con decir que *inconscientemente* firmaban *Cano*, el protagonista, los de su familia y otros, en crecido número de documentos oficiales, historias, etc., del siglo xvi singularmente, y aceptaré desde luégo.

No trascribo otros muchos trozos del citado *Informe* de la comision de la Academia, aunque tendrian aquí aplicaciones oportunas, por no alargar demasiado el artículo.

Creo haber trabajado y contribuido quizá tanto como el que más para hacer conocer y realzar con justicia las glorias de la provincia de Guipúzcoa, y sin embargo de ser guipuzcoano, estoy muy satisfecho con saber que de todos es reconocido que Juan Sebastian del *Cano* era nacido en la villa de Guetaria de la misma provincia, y que desde siglos ántes figuraba ya el apellido *Cano* en sus juntas forales, dejando su oriundez para Galicia y Castilla: al César lo que es del César.

Todo esto y demas que tengo consignado en anteriores impresos, convencerá sin duda al Sr. Trueba, que *mis razonamientos no son falsos*, cual supone, sino tan verdaderos como fundados en justicia. Si le interesase, á su primer insinuacion tendria el gusto de enviarle copia manuscrita de la de la Academia.

A quienes sostengan plausible lid literaria con el fin de dilucidar si el apellido de familia del insigne marino es *Cano* ó *Elcano*, se me figura que no haya ó sean muy escasos en número los amantes de las letras é historia que califiquen que á la *actual guerra de la república política* queramos llevarla ó aumentarla con la de la *república literaria*. Muy distintos son los medios y fines de una y otra. Me parece que el Sr. Trueba puede desechar ese temor, seguro de que son muchos y competentes los literatos que juzgan en contrario sentido.

¿Y cómo no? Si la antigua Grecia, á traves de miles de años nos ha trasmitido los nombres de la nave *Argo* y de su capitan *Jason* despues de haber ensalzado su fama hasta los cielos por haber embocado el Estrecho de Helesponto, ó sea el de los Dardanelos, y por sólo haber, sin perder de vista las costas, atravesado el Ponto Euxino, mar poco bravo y de pequeña extension, ¿con cuánta más razon no se trasmitirá igualmente en miles de años la justísima nombradía de la nao *Victoria* y de su capitan Juan Sebastian del *Cano*, que fueron los primeros que hicieron el viaje al rededor del globo durante los años de 1519 á 1522, y que el *Escudo* de tan renombrado marino ostenta la inscripcion que dice, Tu primus circundedisti me?

Nicolás Soraluce.

San Sebastian, 7 de Junio de 1873.

(1) Aunque en lo impreso con los diez primeros números precitados se lee *Elcano*, es porque así aparece en el manuscrito de su autor D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, y quise respetar porque habia dejado ya de existir; pero en la *Introduccion* por mí escrita que lleva la misma *Historia*, así que en lo consignado en la *Nota* pág. 1.ª á 5 de ella, y singularmente en mi citado artículo que vió la luz en La Ilustracion de 8 de Febrero último, digo repetidamente que en los manuscritos originales estaba estampado *Cano*.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Muchos ingenieros trataron de realizar los progresos de la ciencia; las Memorias son luminosas, sus indicaciones acertadas, sus economías dignas de estudio, y, sin embargo, trascurrió el tiempo hasta que la necesidad hizo obligatorio lo que demandaban de consuno la humanidad y el impuesto.

Por eso dice el Sr. Pinilla en su Memoria (1) que la explotacion y beneficio de las minas de azogue de Almaden cuestan el Estado el 66 por 100 de su producto. A buen seguro que no llegan, ni con mucho, á esa cifra, los gastos de las minas de igual clase en Austria y en California.

¿Qué remedios urge poner en práctica para evitar el mal?

Ante todo y sobre todo enlazar la via férrea de Badajoz con el establecimiento minero por medio de un ferro-carril, ya movido por el vapor, ya por fuerza animal, llámese camino de hierro ó califíquesele de tramvía. La cuestion está en construir la legua y media que separa á la mina de Almaden con la estacion de su propio título. De esta suerte ganarán el Tesoro y la industria nacional.

Los demas medios que indica el Sr. Pinilla, recomiendan los ingenieros y exige la ciencia, se relacionan con los procedimientos de beneficio, empleo de máquinas, conduccion de minerales y establecimiento de laboratorios. En estos últimos años van gastados en mejoras positivas, que se traducirán en mayores productos y más saneados ingresos en el presupuesto, cinco millones de reales. ¡Gracias á Dios que algo empezamos á realizar por nuestro propio bien! Que la parte facultativa intervenga más, dijo un alto funcionario; que la administracion dirija ménos, hé aquí una gran verdad. Que los gastos sean muchos, importa poco; lo que importa es que los rendimientos correspondan á los sacrificios del país.

Por lo demas, es digno de visitarse el establecimiento. La curiosidad y la inteligencia tienen ancho campo en donde espaciarse. Los hospitales, las escuelas, los criaderos de cinabrio y mercurio, las galerías, la dehesa, cuanto ha producido la naturaleza y el hombre, pero sobre todo la primera, llaman la atencion del viajero y le obligan á nuevas visitas y á más detenidos estudios.

Almorchon, 10 de Abril.

Interin almuerzan los viajeros en barraca, provisionalmente colocada á la derecha de la via, continuemos nuestros apuntes, por si de algo sirven á los lectores de ambas naciones peninsulares.

Al abandonar con tristeza el establecimiento minero de Almaden, volvimos al camino de hierro para seguir la línea de Lisboa. La provincia de Ciudad-Real iba quedando atras, presentándose ante la vista una de las más ricas de Extremadura. En el tránsito se veia el Valle de la Alcudia, posesion real un tiempo, hoy de la nacion, de inmenso valor y de valiosos productos.

¡Quién no recuerda el pueblo donde nació un sacerdote venerable, víctima de nuestras discordias y de nuestros odios políticos, de Muñoz Torrero! El partido liberal trasladó las cenizas á Madrid desde extranjera tierra; entierro solemne llevado á cabo en la capital de España, y á la vez manifestacion pública de las fuerzas y de los hombres de una gran colectividad política. Era entónces Presidente del Consejo de Ministros el Marqués de Miraflores, escritor concienzudo, y presidia en aquella ocasion la fúnebre ceremonia el general Prim, valeroso ante el peligro. Los dos han muerto ya. Las letras perdieron en el primero un asíduo cultivador, y las armas en el segundo un bravo soldado.

Pues bien: Muñoz Torrero nació en Cabeza de Buey, que hoy constituye estacion de la línea férrea, y en todos tiempos fué un inmenso depósito de ganado y de lanas para exportar fuera de Extremadura.

Siguiendo el camino de hierro se encuentra un túnel, que nos advierte la proximidad de Almorchon, punto escogido por tácito consentimiento para restaurar las fuerzas perdidas y volver la calma á los espíritus agitados.

En Almorchon, á pesar de la escasez de viviendas, se observa un movimiento diario, constante, que se repite durante todas las horas del dia. Los trenes van y vienen á cada momento, sin períodos fijos, como si fueran muchas las mercancías allí detenidas. Y es que en aquel punto empalman la via férrea que pone en comunicacion la cuenca hullera de Espiel y Belmez con Andalucía y Extremadura.

Los carbones son excelentes, su calidad compite con los ingleses, su explotacion se hace en buenas condiciones. ¡Gracias á Dios que dejarémos de ser tributarios de otra nacion, cuando en nuestra propia casa tenemos los medios indispensables para que viva y se desarrolle y se acreciente la industria del país!

Mérida, 11 de Abril.

De Almorchon á Badajoz trascurren seis horas, precisamente las mejores de la tarde; seis horas que se destinan á recorrer una parte de Extremadura. Pueblos riquísimos; recuerdos históricos de señalada grandeza, dehesas extensas, que la vista no abarca; millares y millares de cabezas de ganado se encuentran á uno y otro lado de la via.

Castuera, que se dedica con éxito á la industria de minería y que recoge en su seno todas las lanas del país; Campanario, célebre por los embutidos que circulan en toda España; Villanueva de la Serena, cuyos pastos fomentan la cría de ganados; Don Benito, que tiene por vecindad las minas de Logrosan, objeto de burla en algun tiempo, pero superior á los burlados en productos minerales y en extracciones pedidas con empeño por los mercados extranjeros; Medellin, que recuerda el nombre inmortal de Hernan Cortés, del conquistador de Méjico; allí vivió y murió este español ilustre, grande en sus triunfos y víctima de la ingratitud en sus últimos años; Guareña, Villagonzalo, Zarza, comarcas destinadas al laboreo de la tierra y al aprovechamiento de los pastos, y para que nada falte, muy cerca de esta última estacion se encuentran los baños de Alange, cuyas aguas alcanzan una temperatura de 22 grados Reaumur y sirven de poderoso lenitivo, por su composicion acidulo-carbónica, á las enfermedades del estómago.

En este punto, y ya pasado el apeadero de la Zarza, la vista se fija y la inteligencia se contrae en un puente colgante que atraviesa el Guadiana, obra soberbia por su extension y de una gallardía admirable, quizas superior á todos los demas de su clase. En la línea de Madrid á Alicante, en la del Norte, en la de Santander y en las de Cataluña, los hay con profusion y con gusto artístico dirigidos, aparte de la solidez tan necesaria para sostener pesos enormes, pero ninguno que iguale, ya que no aventaje, al de la empresa de Ciudad-Real á Badajoz.

El rio Guadiana, tan caudaloso y tan amigo de los extremeños, todo se lo merece: 690 metros de extension y once tramos; hé aquí el esqueleto de aquella obra monumental, que honrará al siglo XIX. La generacion moderna no levanta magníficas basílicas ni construye notabilísimos monasterios, honra de las artes; sin olvidar la religion, que es el alma y la vida de las sociedades creyentes, hace canales, abre vias de comunicacion, orada montañas, aprisiona los rios, recoge las aguas, coloca puentes y establece estaciones. Su arquitectura no será tan severa como la de otros siglos, pero, sencilla como es, corresponde á la vida y al movimiento de las ideas y de las sociedades.

El Guadiana, objeto predilecto para Extremadura, que le ve correr por sus valles y cuyo orígen dió lugar á tantas novelas y á tan repetidos misterios, sigue al ferro-carril, le atraviesa por todas partes, y el viajero le observa en su tortuosidad con placer y sin asombro. Aquellos árboles que nutre en las orillas del rio; aquella vegetacion lozana, que contrasta con la aridez y el sol abrasador de otras comarcas inmediatas; aquel ruido que produce al desprenderse por un desfiladero ó al seguir con premura la corriente, produce en el ánimo una impresion agradable. Por otra parte, se esconde por momentos de la via férrea y al punto aparece de nuevo, presentando en estas repetidas variaciones de curso el panorama más sorprendente y conmovedor.

Ya nos acompañe, ya se aparte el rio de nosotros, juntos entrarémos en la antigua, en la monumental, en la siempre respetable y respetada Mérida, ciudad de gloriosas tradiciones y de nobles caractéres. Aquella tierra sembrada de ruinas constituirá en todos tiempos la gloria y el ornamento de la España antigua.

Al penetrar en esta poblacion, que despierta tantos recuerdos, se fija la mente en su poderío de ayer y en sus soledades de hoy. ¡Quién lo creyera! Ha llegado á tener de guarnicion 80.000 infantes y 10.000 caballos; en sus murallas se llegaron á levantar 3.500 torres, se entraba en su recinto por 80 puertas, y sus monumentos competian en magnificencia con los de Roma. ¡Lo que va de ayer á hoy!

Los pueblos y los individuos llegan al apogeo de la fortuna para caer en el límite del abatimiento. Castigos que el cielo dispone para eterna enseñanza de la soberbia humana.

Para historiar á Mérida es preciso saber tanto como Moreno de Vargas, Ponz y Esquivel; para describir los monumentos y las ruinas de una de las más grandes y más principales ciudades del imperio romano, se necesitan conocimientos profundos y pericia extremada.

Es verdad que hoy sólo se conservan vestigios de lo que fué un dia *Emerita Augusta*, pero aquellos mismos arcos rotos, cubiertos de plantas trepadoras, cuyos pilares desafian á los siglos y á los elementos; aquellas interminables hileras, con sus correspondientes triples y cuádruples órdenes de arcadas; aquellas obras, testigos mudos de la vanidad y de la gloria perecedera de las generaciones, sorprenden y conmueven al ménos literato y al ménos artista de los españoles.

Por de pronto llama la atencion el puente sobre el Guadiana, que un dia formó parte de la via militar que los romanos construyeron desde Salamanca hasta Mérida. Consta de 64 ojos, y tiene 950 varas de largo por 8 de ancho. Fué restaurado algunas veces, aumentado otras, conservado siempre, sobreviviendo lo antiguo con admirable fortaleza y presentándose lozano al lado de lo moderno. Los Reyes acudieron con recursos pecuniarios, los pueblos trabajaron con decision, y el tiempo respetó una obra que entraña el esfuerzo de muchos años y de algunas generaciones.

El anfiteatro, que era una imitacion del de Roma; el circo, de grandísima extension; el acueducto, que se sostiene contra las inclemencias del tiempo y la accion demoledora de los hombres; el arco de Santiago, que recuerda al Emperador Trajano, como que se destinó en su honor y para eterna memoria, atraen las miradas del viajero y le subyuga ver tanta grandeza por los suelos. Aquellos templos gigantescos que no quieren venirse á tierra, y aquellos escombros que se oponen á reducirse á polvo, para que no se olviden las proezas y los monumentos de la colonia más importante de un imperio poderoso, son hoy, y serán en lo venidero, la admiracion de las gentes.

Badajoz, 12 de Abril.

¡Qué tristeza produce la vista de las ruinas venerandas de Mérida!

Al abandonar la poblacion no abandoné los recuerdos que entraña y las glorias que representan.

Pasamos á la carrera por Montijo, cuyo sólo nombre trae á la memoria la anciana madre de doña Eugenia de Guzman, ántes emperatriz de los franceses, hoy condesa de Teba, y en quien se han reunido las grandezas del poder, el valor del infortunio y el ejemplo vivo de la propia dignidad. Como mujer, ha endulzado muchas amarguras y socorrido innumerables desgracias; como soberana, de pura raza española, demostró más sangre fria ante el peligro que todos los aduladores de la córte, y se hizo superior á todos los palaciegos de su tiempo.

Napoleon III ha muerto en el destierro. Su política y sus hechos los juzgará la historia. Su nombre irá unido á grandes progresos y á terribles adversidades.

La Francia republicana, dirigida por un hombre eminente, Mr. Thiers, está restañando las heridas causadas en guerras nacionales, y con un valor, con una decision, con un patriotismo ejemplar, lleva á las arcas públicas todos los recursos, y acepta todos los impuestos para echar del suelo patrio al extranjero.

¡Admirable concurso para el bien general! ¡Elocuente enseñanza para los poderosos de la tierra! A estas meditaciones iba entregado, cuando divisamos los viajeros el puente de Badajoz, y un poco más allá la capital de Extremadura.

La tarde convidaba al paseo, aunque el sol, siempre agradable en primavera, se despedia de nosotros y de las torres de la ciudad.

Badajoz ha sido un baluarte firmísimo de la antigua monarquía. Sus fortalezas y sus murallas han presenciado combates y recogido laureles para ensanchar más y más el nombre y el poderío de España.

Las aguas que lamen los alrededores de la plaza se mezclaron en algun tiempo con sangre de nuestros compatriotas.

La historia de Badajoz es la historia de la nacion. Los tratados que se firmaron aquí, las resistencias que se organizaron, el esfuerzo heroico que se empleó para combatir al extranjero, los constantes asaltos á la plaza han hecho de este pueblo un verdadero mártir de la independencia nacional.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

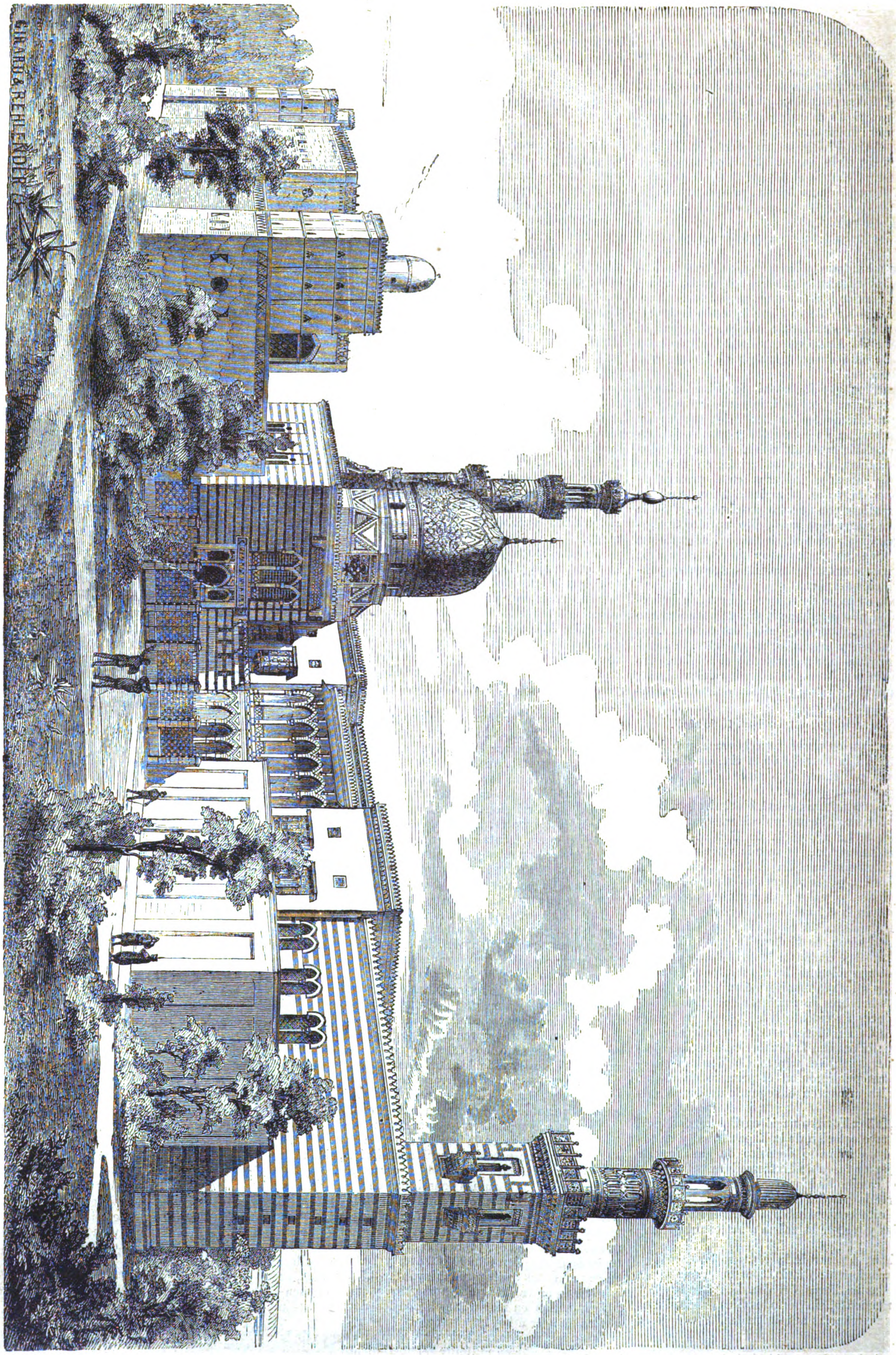
*(Se continuará.)*

(1) Informe relativo á los establecimientos mineros de Almaden y Riotinto, que presenta al Ministro de Hacienda el director de Propiedades D. Tomás Rodriguez Pinilla.—1872.—Edicion oficial.

## LIBROS NUEVOS.

*Principios generales del arte de la colonizacion*, por D. Joaquin Maldonado Macanaz, Doctor en Administracion, Catedrático de aquella asignatura en la Universidad de Madrid:—Madrid: Tello, 1873.

El escribir profunda y ámpliamente sobre la coloni-



VIENA.—Pabellon destinado al Virey de Egipto, en el Prater.

zacion exige grandísima suma de conocimientos geográficos, etnográficos, morales, religiosos, económicos y políticos, juntos con datos de la historia y voluminosa estadística de muchos pueblos distintos durante períodos muy dilatados de tiempo.

Quien lea el *Tratado* que hoy anunciamos, certificará que su autor posee el inmenso caudal científico indispensable, á fin de exponer completa, clara, metódica y perfectamente los principios generales del arte de la colonizacion. Éstos, en la obra del señor Maldonado, revisten carácter de novedad, así desde el punto de vista especulativo como desde el práctico. Juzga nuestro autor que cuanto aquellos principios más se aparten del camino trazado por la economía política, más peligro de extravío se correrá y mayor entrada tendrán en semejante estudio los intereses y pasiones del momento. La economía política demuestra en la esfera aludida que la tendencia autonómica, á veces exagerada, de las colonias fundadas por la emigracion es producto en gran parte de las condiciones económicas coloniales, y la primera, haciendo que se reconozca la existencia de intereses poderosos y la solidaridad que los liga entre sí y con los de los consumidores de las metrópolis, enseña que no se destruya para reformar, sino que se tenga en cuenta la diversidad establecida por la naturaleza misma entre las colonias europeas.

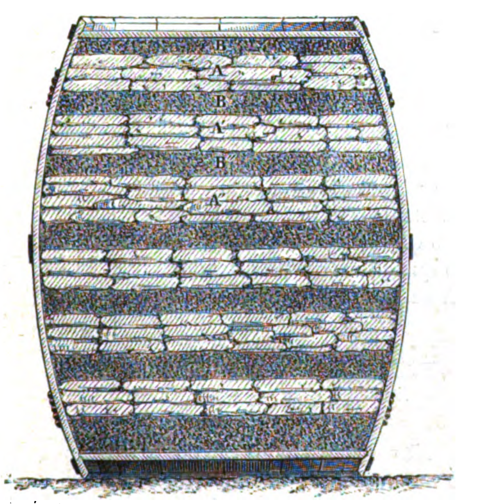
No funda empero el señor Maldonado únicamente en la ciencia aludida el estudio de la colonizacion. Hace tambien contribuir las ciencias siguientes: á la geografía, enlazándola, respecto á los climas, á lo que éstos influyen en el trabajo y en cuanto es indispensable para conocer los países donde se forman colonias; á la etnografía en lo que concierne á las razas, á sus condiciones para la *amalgama* con la europea dominadora, y á las dificultades que la estorban ó dilatan; á la jurisprudencia, por lo que atañe á la legislacion y á la deportacion penal como auxiliar de la colonizacion; á la religion y á la ética respecto á la necesidad de la influencia religiosa para iniciar la civilizacion en las razas indígenas; á la política en cuanto se refiere á las causas del desenvolvimiento de la democracia y de la plutocracia en las comunidades nuevas, á la manera de gobernar y administrar las colonias, así como respecto á las relaciones de las mismas con las metrópolis; á la economía política, ya citada, por lo que concierne á las cuestiones de capital, tierras y trabajo, á las causas económicas de la prosperidad de las colonias y á sus caractéres diversos, segun los productos, los sistemas de cultivo y la poblacion comparada con el territorio, y finalmente, á la historia, ya para formar juicios seguros sobre los acontecimientos, ya con objeto de resolver los problemas sociales y las cuestiones que surgen de la vida y civilizacion coloniales, ó ya bien á fin de discurrir acerca del destino final de las colonias, y sobre si hay en la materia órden invariable; leyes permanentes en una sucesion de estados mudables, que determinen si causas idénticas provienen siempre, en la esfera aludida, de iguales efectos; de manera que cuando las circunstancias son las mismas, se sepa si debe inferirse que sus resultados han de ser siempre tambien idénticos.

Mucho se ha adelantado en el estudio de los principios científicos de la colonizacion, pero son escasísimas las obras extranjeras que abrazan en totalidad, como el libro del Sr. Macanaz, los asuntos que aquél comprende. En nuestro idioma no existia tratado de semejante clase, porque en ésta no debe incluirse la *Historia filosófica y política de los establecimientos coloniales europeos*, del cura Raynal, traducida á principios del siglo por el Duque de Almodóvar, disfrazando su nombre con el anagrama Eduardo Malo de Luque, quien omitió las declamaciones y doctrinas del original que admiraba, estimando su obra, segun la opinion de entónces, de altísimo mérito, y calificándola de la más buena y la más mala de

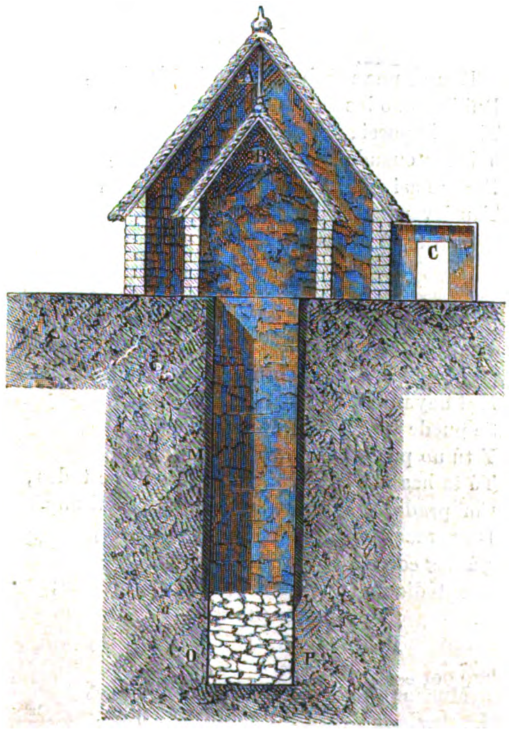


MOSCOU.—La campana grande del Kremlin, llamada *Reina de las campanas*.

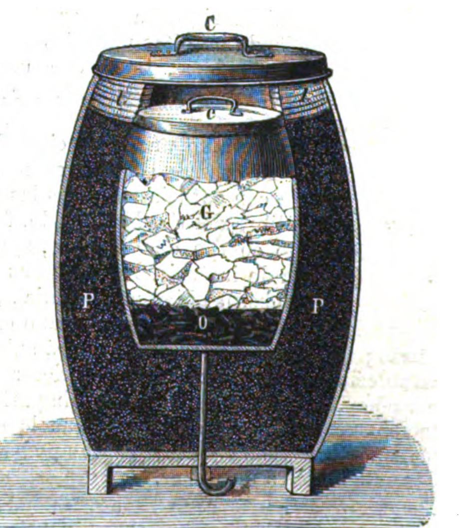
ECONOMÍA DOMESTICA.



Aparato para la conservacion de carne.



Nevera moderna.



Aparato para la conservacion de hielo.

su época, calificacion ahora por nadie admitida. Esta version española fué purgada de los vicios que en sentir del traductor la afeaban, con lo cual, quitándole todo lo que en ella ofendia, la privó de casi todo cuanto la hacia recomendable á los lectores de aquella época, y la dejó hecha un verdadero esqueleto, sin cuerpo, sin color, sin vida. La obra de Raynal, algun dia tan celebrada, ha caido hoy en profundo y justísimo desprecio: todos conocen que el título mismo de *Historia filosófica y política* dado á este trabajo era ya un error, porque toda historia debe ser filosófica y política, pues ya nadie leeria aquella en cuya composicion no entre un pensamiento filosófico y de cuyo bien formado y presentado contexto no haya de sacarse más ó ménos, pero siempre bastante enseñanza. Mas la afectacion de la filosofía y de la política de la época de Raynal no es, ni una filosofía cierta y sana, ni una política de buena ley y atinada en sus efectos. Así que aquél, desvariando y desatinando, únicamente logró sustentar y circular máximas ya triviales, ya falsas, contribuyendo en gran manera Raynal á traer sucesos terribles por abultar abusos principalmente imaginarios. Tarde conoció las desastrosas consecuencias de sus declamaciones, y fué del todo inútil que lleno de amargo desengaño predicára contra sus primeras doctrinas.

El Sr. Maldonado omite toda reseña bibliográfica completa referente á sistemas coloniales, y así no cita á autores famosos en su tiempo, aunque malos, como Raynal, ni á los eximios modernos alemanes — exceptuando á Roscher — como Runge, Holtzendorff, Maurer, Graeve, Hellwald y otros cuyos brillantes trabajos sobre dicho asunto son tan notables é importantes.

Tal omision, empero, nada disminuye el mucho mérito del libro que anunciamos, el cual no calla las grandes obras inglesas sobre colonias, ni algunas francesas y españolas relativas á esta materia.

Roscher divide su célebre libro sobre colonias en dos grandes secciones: 1.ª, fundamentos de la naturaleza física de las colonias, y 2.ª, sistemas principales de política colonial. Runge admite doce clases de colonias, y aunque no tan numerosas, son análogas las divisiones que establece el Sr. Maldonado, quien distribuye tan vasto asunto en los 18 capítulos siguientes: la colonia; la poblacion; la emigracion; las inmigraciones; geografía de la colonizacion (climas, naturaleza, razas y naciones); fundacion de la colonia; el trabajo (de indígenas, penados, esclavos); sistema colonial; la tierra; la civilizacion; la sociedad colonial; política colonial de Inglaterra, y por último la metrópoli.

Por el precedente abreviado sumario de una pequeña parte de los capítulos de este libro, puede calcularse que su autor trata muy completamente cuanto hace referencia á los principios del arte de la colonizacion. No opina el Sr. Maldonado, de acuerdo con graves autores, que el término de la carrera de toda colonia debe ser la separacion del Estado de donde emanó. Tal término, léjos de constituir la regla, constituye la excepcion, segun la historia enseña, y conforme aconsejan cuantos honrados inteligentes piden la felicidad de la patria y de sus hijos en Ultramar.

Pero ni de ese punto, ni de otros muchos interesantes que la obra anunciada abraza, podemos escribir, porque lo impide el breve espacio que LA ILUSTRACION consagra á *Libros nuevos*. Esta es la razon por que omitimos el extenso análisis que debiera hacerse de la notabilísima obra del Sr. Maldonado, quien, áun demostrando sin cesar su maestría en escribir como antiguo redactor de uno de los primeros periódicos de Europa, ahora no obstante, por medio del libro sobre colonizacion testifica de nuevo su laboriosidad, conocimientos vastos y profundos, talento para condensar y ofrecer con unidad rigorosa generalizaciones perfectas, comprendiendo infinitas materias desde puntos de vista ántes desconocidos, junto con una manera de pensar clara, verdadera, natural, sólida, agudísima y nada comun.

Así que ha resultado una obra científica, llena de interes, superior á cuantas sobre el asunto existen, y la cual aplaudirán con entusiasmo todas las personas cultas. Porque el libro del Sr. Maldonado, formando nuevo y riquísimo cuerpo de doctrina, agrada siempre, sin dejar nunca de instruir. Enseñan sus páginas singularmente á gobernar bien una colonia, á fomentar su prosperidad y á mantener vivo y lozano en ella el amor pátrio; advierte tambien cómo podrá subsistir en tales establecimientos, supuesto el caso doloroso de una separacion, el vínculo moral de la simpatía y de las relaciones constantes y amistosas que la comunidad de orígen y de idiomas y otras causas poderosas debieran ser suficientes á mantener.

*Poesías líricas alemanas* de Heine, Uhland, Zedlitz, Rückert, Hoffmann Platen, Hartmann y otros autores, vertidas en castellano por Jaime Clark. Madrid, 1873. (Tomo VI de la *Biblioteca Universal*.)

La originalidad y profundidad de los pensamientos, así como la galanura y sencillez del estilo de la poesía lírica alemana, si bien muchos las reconocen y admiran, casi nadie puede leerlas en nuestro idioma, porque son escasísimos los trabajos de ese género vertidos al castellano. Este vacío de la literatura española viene á llenarlo, en cuanto es posible atendiendo á sus dimensiones, el precioso tomito que ahora anunciamos.

El Sr. Clark maneja con facilidad grandísima los idiomas tudesco y español; así que nadie mejor dispone de tantas fuerzas como se requieren para ejecutar el trabajo inmenso de dar á conocer el ancho y fecundo campo donde ostentan sus ricas galas los poetas tudescos. Este traductor no se sujeta sólo al pensamiento, sino tambien á la forma del original. Mas como el cumplir dicha condicion no siempre es posible, porque los alemanes poseen metros desusados por nuestros buenos poetas, el Sr. Clark, en tales casos, sustituye alguno parecido al del original.

En las muchas traducciones de los diez y ocho poetas de este tomo, siempre brillan bellezas inefables, inspiracion hermosísima de alto alcance, grande y dulce sentimiento é innúmeros quilates artísticos de un órden extraordinariamente superior.

El Sr. Clark merece y conseguirá que el público ilustrado le tribute aplausos por este librito lleno con tales versos armoniosamente traducidos con naturalidad, sencillez y gran maestría, patentizando un estudio profundo, detenido y severo de los grandes poetas alemanes. Difícilmente podrá nadie aventajar esta version castellana por su estilo correcto, elegante y fluido, sin faltarle color y brío, ni cuanto se requiere para que forme un trabajo hecho con tino, buen gusto exquisito y con todo género de perfeccion literaria.

*Viaje al rededor de una cartera*, por L. R.—Madrid, 1873.

Ligereza, espontaneidad, soltura y chispeante gracejo son los rasgos más notables de las páginas amenas del tomo intitulado segun queda puesto. Además de tantas ventajas, tiene este libro la superior de instruir con noticias numerosas sobre la diversidad de asuntos que se ofrecen al viajero que arrancando de Aguadilla, en la isla de Puerto-Rico, llega y permanece sucesivamente en Lóndres y París describiendo por menudo mucho de lo que causa admiracion en estas dos grandes poblaciones.

No se limita, emperc, el *Viaje al rededor de una cartera* á referir las cosas notables de ambas capitales, sino que presenta tambien discusiones entretenidas sobre ciencias, artes, historia y política, y añade asimismo apuntes oportunos acerca de la situacion de España, de los males que padece y de la triste suerte de muchos que en la Península se consagran á la carrera de la administracion general del Estado.

El libro que hoy anunciamos, del mismo autor que en Setiembre último publicó: *La Carrera Civil: Tipos ultramarinos*, en dos tomitos, logrará agradar, recibiendo elogios, por la novedad que reviste y porque está escrito en estilo ameno, con lenguaje fluido y elegante, formando un cuadro que no sólo instruye, sino que al mismo tiempo tambien empeña y deleita la atencion.

EMILIO HUELIN.

(*Se continuará.*)

## ELOISA.

Ella es una muchacha de ojos de cielo,
Rubia como los trigos de color de oro,
Tiene la poesía del desconsuelo,
Y hasta cuando sonrie, viéndola, lloro,
Porque así como es ella gentil y airosa,
Tan jóven, tan alegre, tan vivaracha,
¡Ay! ¡ella no es dichosa,
Pobre muchacha!

Acariciando amante sus blondos rizos,
Le dije al ver lo triste de su sonrisa:
¡Ay! mal hayan, mal hayan tantos hechizos;
Mal hayan tus Abriles, pobre Eloisa.
Se puede ser dichosa de tantos modos,
Y tú no puedes serlo ya de ninguno;
Tú te has vendido al mundo; tú eres de todos,
Compradores hay muchos, amantes..... ni uno.
De abrazos en abrazos, de beso en beso,
Tú has corrido el mundo impura,
Y el tedio en tu semblante se mira impreso;
¡Yo te adoro por eso,
Pobre criatura!

Muchas veces miramos morir los dias,
La lluvia nos arrulla; pasan las horas;
Tú padeces extrañas melancolías;
Yo siento que me muero cuando tú lloras.
Daría porque fueras mi amor primero,
Pura como las auras del manso rio;
Daría si lograse que el mundo entero
Perdiera la memoria de tu desvío;
Daría cuanto tengo, cuanto amo y quiero,
¡Pobre ángel mio!

Tú sientes, y eres buena y es delicada
La oculta fantasía de tu alma ardiente;
Eres la flor marchita que va arrastrada
Del agitado rio por la corriente:
A la sombra querida de tus pestañas
Vive un alma en tus ojos que desfallece;
Ella ignora el sudario con que la empañas,
Y en esos esplendores con que la engañas,
¡Ay! se adormece
Un soplo de cariño, y eres dichosa;
Pero á tí quién te quiere, pobre viciosa!

Déjame que me aleje, tú que me amas;
Tus pobres besos muertos están ya frios,
Y esos hondos suspiros con que me llamas
No son ya de tu alma, no son ya mios;
Olvida estas calladas horas de invierno:
Que en tu lecho de raso no hay poesía,
Yo te tengo en el alma, huésped eterno,
Yo muero de pesares, tú de agonía;
¡Qué desgraciada eres,
Ay, vida mia!

Y ella escucha estas negras melancolías,
Y sus labios siguiendo van á mis labios
Repitiendo en silencio las quejas mias,
Sollozando de pena, rumiando agravios;
Y estruja entre las manos sus ricas blondas,
Y se agita nerviosa, rompe sus galas,
Y su aliento me envia penas muy hondas;
Y es un ángel que al cielo tiende las alas,
Pero en vano es amarla, y en vano lucha:
Alma enferma, devora dolor muy grave;
Corazon moribundo, su pena es mucha
Porque quiere amar algo, pero no sabe.
Ya olvida, ya se anima, ya canta y rie,
Ya es loco torbellino, mirad su risa,
¡Qué triste es su mirada cuando sonrie!
¡Ay, pobre criatura,
Pobre Eloisa!

EUSEBIO BLASCO.

## LOS DOS ESPEJOS.

Al espejo mirando Rosalía
Su rostro encantador,
—¡Cómo afea mi cara!— me decia—
¡Qué espejo más traidor!—
Y con dulce sonrisa y un suspiro,
Ella añadió despues:
— Yo tengo otro más fiel, donde me miro.
—¿Cuál?—¡Los ojos de Andrés!
—¡Ay niña!— dije— peligroso espejo
Es ése para tí;
Y tu imágen, si escuchas mi consejo,
No busques nunca allí.
Que áun cuando en brillo á ese cristal excede,
Y en saber agradar,
Si uno altera tu rostro, el otro puede
Tu espíritu alterar. —
Un punto entre risueña y alarmada
La niña me miró;
Encendióse en rubor, bajó turbada
Los ojos, y calló.
Desde entónces, si ve en presencia mia
Un espejo lucir,
Miro el rostro gentil de Rosalía
La púrpura teñir.....
Y en vista de este indicio, á lo que entiendo,
No es juzgar al reves
Si juzgo que ella sigue prefiriendo
A su espejo el de Andrés.

L. SIPOS.

## EPIGRAMAS.

Al ver cierta dama, Artal
Prorumpió: —¡Cuánta hermosura!
¡Su tez es de rosa pura!
¡Sus labios son de coral!
Si en tal mujer se repara,

¿Quién borra su imágen bella?
Y un chusco dijo:—¿Quién? Ella,
¡Cuando se lava la cara!

Cuando era niño Miguel,
Un sabio en Frenología
Le pronosticó que haria
En el mundo un buen papel.
Y Miguel, dejando airosa
Tal profecía, al presente
Hace papel excelente,
Pero..... papel de Tolosa.

Señalando á cierto obeso
Millonario, el pollo Olaso
Dijo á la Ines:—«¡vaya un craso!»
Y ella exclamó:—«¡venga el Creso!»

—¿Cesante estás? ¡Eh! no tome
Pena tu pecho, Vicente:
¡Te queda mi amor ardiente!
—¿Tu amor?..... ¡Eso no se come!

REMIGIO CAULA.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—¡Es singular!.... Yo hablaba con una máscara, y llegó un caballero, que ahora al ver á V. he creido reconocer, y se la llevó de mi lado.

—Desconozco esa historia.

—Y luégo, dando las señas de aquel caballero, que convienen con las de V., se me dijo que no podia ser otro que el Marqués de la Violeta.

—Quien le dijo á V. eso no hablaba sériamente. Repito á V. que ésta es la primera vez que tengo el gusto de hablar con V.

—Yo no lo puedo dudar desde que V. me lo asegura.

—Pero, añadió el Marqués frunciendo el ceño, si en aquella ocasion le dijeron á V. que la persona que le habia separado de la máscara con quien V. departia era yo, sería, sin duda, para hacerle suponer que la máscara era mi hija. ¿No es así? preguntó con visible enojo.

—Sí señor, respondió todo desconcertado el bueno de Joaquin.

—¡Qué infamia!..... A mi hija le pasa lo mismo que á mí; no le conoce á V. ni le ha visto en su vida. ¿Usted conoce á mi hija?.....

—No señor, pero, seré franco, creia haber hablado con ella.....

—¿Cómo es esto?..... ¿Dice V. que no la conoce y, sin embargo, creia V. haber hablado con ella?..... Es curioso por cierto lo que V. me cuenta. ¿Cuándo, dónde, en qué ocasion ha podido V. hablar con mi hija?...

—Señor Marqués, ¿tiene V. la bondad de decirme el nombre de su hija?.....

—Soledad.

—Soledad se llama tambien la que habló conmigo aquella noche en el teatro Real.

—Señor mio, esto ya es demasiado, exclamó el Marqués con mayor enojo.

—Ruego á V. que se calme; ya estoy persuadido de que ni V. ni su hija estuvieron en el teatro Real.

—¿Quién es el que hizo á V. creer que estábamos allí y que mi hija hablaba con V., y que yo corté la conversacion, separándola de V.?..... Dígame V. el nombre de esa persona, á quien deseo hacer comprender que no tolero burlas.

—La persona que V. cree capaz de imprudentes burlas, es dignísima y no se las permitiria nunca de ese género, señor Marqués. Usted conocerá á esa persona y se desvanecerán sus sospechas.

—Bien, vamos ahora á la cuestion del duelo. Ya comprendo lo que sucedió. Usted oyó hablar de mí con la ligereza con que en esta sociedad se habla de cosas y personas respetables.....

—Y no pude contenerme y rechacé la calificacion que hacia de V. un hablador.

—Hizo V. mal.

—No reflexioné.....

—¿Y qué dijo de mí ese hablador?

—Motejaba á V. y á su hija por su alejamiento de la sociedad, empleando alguna frase inconveniente, no ofensiva.

—Comprendo, nos llamaria tontos. Los que lo son tienen empeño en llamárselo á los demas.

—Precisamente.

—La accion de V. revela sus nobles sentimientos, pero ha comprometido V. á mi hija. La malicia es muy fecunda, la envidia es implacable en esta sociedad, y para labrar el desprestigio y áun la deshonra de una persona inocente, basta una insidiosa reticencia, una palabra misteriosa, una frase de equívoco sentido. Á estas horas, todo el mundo cree que mi hija tiene amores con V. A mí me basta haber visto á V. y haber oido sus palabras para creerle sincero y para disculpar su accion; pero fatalmente en este asunto va mezclado el nombre de mi hija, y esto me disgusta profundamente.

—Mucho me ha preocupado á mí tambien, y grande es mi sentimiento por haber causado á V. este pesar.

Joaquin refirió al Marqués la sencilla historia de su amor á la desconocida Soledad, y lo hizo con tal sinceridad, con tanto entusiasmo, con tal conviccion, de tan discreta manera, que el Marqués no pudo ménos de quedar prendado de su carácter tan noble, tan generoso, tan franco y tan hidalgo.

—Cuidado, le dijo, despues de haber oido la historia de su inocente amor, cuidado no sea esa desconocida alguna aventurera que haya fraguado un plan para comprometer á V. cuando juzgue que es momento oportuno.

—¡Oh! no señor, contestó Joaquin, y sacando de su pupitre las cartas que tenía de Soledad, añadió, dándoselas al Marqués:—Lea V. alguna de esas cartas y comprenderá que no las ha escrito una aventurera.

—En efecto, repuso el Marqués despues de haber leido alguna, ésta es mujer digna y discreta, no hay que dudar.

—Vea V., añadió Joaquin, todo ha coincidido para que yo creyese que Soledad era su hija de V.; una de estas cartas, la última, la he recibido de Pau, algunos dias despues del baile en el Real, y V. y su hija salieron de Madrid para el extranjero el siguiente al del baile.

—Es singular..... En fin, ella le promete á V. darse á conocer; ya cumplirá su palabra.

—¡Oh! tengo en ella fe ciega.

—Por mi parte no siento haber hecho el viaje, porque así he tenido la satisfaccion de conocer á V. La juventud de estos tiempos, confieso á V. que no me es muy simpática, porque no tengo de sus cualidades el mejor concepto. Es vana, soberbia, descreida y revolucionaria, pero revolucionaria sin patria, sin grandeza, sin patriotismo..... En V. veo una excepcion, y con sumo placer estrecharé su mano, y haré con V. lo que hago con pocas personas, ofrecerle mi casa y mi amistad. Si va V. á Francia, deténgase en Bayona y haga una excursion á Biarritz; á mitad de camino hallará usted una posesion, que sobre la verja de la puerta tiene en letras doradas el nombre que V. tanto ama y que yo adoro sobre todas las cosas de este mundo: el nombre de *Soledad*. En aquella casa hallará V. siempre un amigo.

—No sé cómo expresar á V. mi reconocimiento.

—La mejor manera será acordándose de mi oferta y visitándome cuando vaya V. á Francia. Mi hija y yo no vendrémos á Madrid en mucho tiempo, que aquí se ven ya venir acontecimientos que no será agradable presenciar, sobre todo para los que nos reconocemos impotentes para evitarlos.

El Marqués se despidió de Joaquin, quedando prendado de éste, y acaso iba pensando que para marido de su hija le convendria un jóven como el andaluz. Este tambien experimentó una gran simpatía hácia el Marqués, en quien creyó hallar, y no se equivocaba, un perfecto modelo de caballeros, y en verdad sintió que Soledad, la hija del Marqués, no fuese la Soledad de sus amorosos ensueños, ensueños tan puros como los de un ángel.

Todavía no habia vuelto de su sorpresa y de sus confusiones nuestro jóven, cuando apareció D. Facundo, tan jovial como siempre.

—D. Facundo, le dijo, tengo mucho que contar á usted.

—Sepamos. ¿Ha parecido ya Soledad?

—No señor, al contrario.

—Entónces ha desaparecido.

—No quiero decir eso.

—Pues diga V. lo que quiere decir.

—Ha estado aquí...

—¿Soledad?

—No señor, el Marqués de la Violeta.

—¿Su padre?

—No señor.

—¿Pues no habiamos convenido en que la incógnita dama de los pensamientos de V. debia ser, por las señas, hija de ese señor?...

—Él sí es padre de Soledad, pero esta Soledad no es la Soledad que yo busco.

—Poco á poco, y sepamos cuántas Soledades hay.

—Hay dos; la hija del Marqués, y la que firma con ese nombre las cartas que me ha escrito.

—Y ¿á qué ha venido el Marqués?

—A pedirme ciertas explicaciones con motivo del duelo con Perez; ha llegado hoy con ese único objeto de Bayona, donde reside con su hija.

—¿Y es V. tan cándido que áun cree que no es el padre de Soledad? Pues si no, ¿cómo habia de tener tanto interes por conocer á V...?

—Él me ha dicho que su hija no me conoce, y que nunca han ido él ni su hija á baile alguno del teatro Real.

—Y ¿V. recuerda haberle visto?

—Sí señor; podrá no ser, pero á mí me parece el mismo que separó de mi lado aquella noche á mi desconocida enmascarada.

—¿Con que, le parece á V. el mismo?

—Sí señor, pero él lo niega y yo no puedo en modo alguno dudar de sus palabras. Es un hombre que inspira respeto y veneracion.

—Pues yo apostaria algo bueno á que Soledad, la hija del Marqués, es la que V. ama.

—No señor, tengo evidencia de que el Marqués no me engaña.

—Una de dos, ó el Marqués ha querido desorientar á V. haciéndole creer que su hija no es la que V. ama, porque acaso no le convenga que su hija ame á usted; ó lo que ha querido es hacer con V. una prueba para apreciar la intensidad de ese amor de V., de que su hija le habrá hablado. Y acaso de acuerdo con ella...

—¡Oh! no habia pensado eso..., pero el Marqués parece demasiado formal...

—En fin, yo en lugar de V. haría una cosa.

—Diga V. lo que haría y lo haré; ya sabe V. cuánto aprecio su consejo.

—Yo iria á Bayona.

—¿Cree V.?...

—Sí señor, iria á Bayona. Y vamos, yo le acompaño á V.

—Pero...

—Hoy escribe V. á su señora madre diciéndola que va á Francia conmigo, y estoy seguro de que no le parecerá mal.

—¡Oh! ya lo creo.

—Y allí recibirémos su contestacion. Mañana nos vamos. Yo me he propuesto descubrir quién es esa mujer que tanto le ha impresionado á V., y si es jóven, y buena y hermosa y rica, le casarémos á V. con ella, si es que V., viéndola, no se arrepiente de su amor, que todo pudiera ser. Lo desconocido tiene un gran encanto, que suele acabar en cuanto se conoce. Por lo pronto puedo asegurar á V. que la hija del Marqués reune todas esas cualidades; es jóven, hermosa, buena y rica.

—Ahora sólo falta que sea ella la que yo amo. Tengo certeza de que no es ella. El Marqués no me ha engañado.

—Eso vamos á ver.

—Pero no debemos partir hasta que haya partido el Marqués.

—Lo creo acertado, yo me enteraré y partirémos ocho dias despues.

Joaquin estaba lleno de confusiones, y vino á aumentarlas dias despues una carta que recibió de Soledad, que sólo contenia estos dos renglones:

«No me olvido de V., y creo que está próximo el dia en que conozca V. á su amiga Soledad.»

La carta no tenía fecha ni el nombre del sitio donde habia sido escrita; pero el timbre de la administracion de correos decia bien claro *Oloron*.

Enseñó Joaquin la carta á D. Facundo como prueba de que no podia ser la hija del Marqués la que escribia desde Oloron, hallándose entre Bayona y Biarritz.

—¿Y eso qué prueba? preguntó D. Facundo.

—Me parece que prueba algo.

—Nada.

—Es singular que todavía le parezca á V. que es la hija del Marqués.

—La hija del Marqués es, amigo mio, con quien V. se va á casar.

—¡Qué disparate!

—V. se enamorará de ella cuando la vea.

—No digo que no sea digna de ser amada, pero si no es mi desconocida...

—Poco tardarémos en saberlo, porque el Marqués sale hoy para Bayona, y nosotros dentro de ocho dias, como hemos convenido.

### XIII.

En efecto, ocho dias despues emprendieron don Facundo y Joaquin su viaje á Francia, y en el camino nada les ocurrió que deba notarse, porque á la sazon todavía circulaban los trenes con regularidad, y no habia peligro de ser detenido por fuerzas armadas, ni de tener que esperar en alguna estacion desmantelada que cesára la batalla; áun no habia tomado la guerra civil el gravísimo carácter que hoy presenta. Joaquin gozó mucho admirando las hermosas obras del ferro-carril del Norte, los atrevidos puentes, los pavorosos, aunque sólidos, túneles, y sobre todo la extraordinaria esplendidez de la naturaleza en las provincias de Álava

y Guipúzcoa. Dábale gusto ver en las estaciones aquellas hermosas mujeres de ojos negros y espléndida cabellera, y aquellos hombres fornidos, robustos, en cuya fisonomía se retrataba la honradez, y divertíase grandemente oyéndoles hablar el enrevesado vascuence, tan poético y tan dulce para quien lo entiende, y tan poco agradable para quien no tiene esa fortuna.

En San Sebastian se detuvieron dos dias los viajeros, que bien merece ser visitada la lindísima ciudad, centro los años anteriores de vida y de movimiento, donde hallaban recreo, salud y esparcimiento todas las clases de la sociedad, y donde hoy reina el silencio de la tristeza, solamente interrumpido por los ecos siniestros de las descargas de artillería y fusilería que llenan de sangre generosa las crestas y las faldas de las montañas vecinas, y la verde alfombra de los ántes apacibles y risueños valles. Hoy San Sebastian, el pueblo tan conocido y tan amado de los castellanos, está casi incomunicado con Madrid. Parece como que ya no nos quiere dar hospitalidad y que nos niega la salud que otros años fuimos á buscar en aquella incomparable concha... Es la guerra civil la que nos incomunica con Guipúzcoa y con Francia, la que cuesta tanta sangre, la que tantos desastres produce, la que nos ha de sumir en la miseria.....

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

## Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al presente número acompaña un suplemento, grátis para los referidos Sres. Suscritores, el cual contiene, entre otros magníficos grabados, uno cuyo dibujo está ejecutado por el pintor más estimado de nuestro siglo, el Sr. D. Mariano Fortuny.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene una verdadera satisfaccion en hacer este obsequio á sus Suscritores, tanto por demostrarles el deseo que constantemente abriga de complacerlos, sin reparar en sacrificios de ninguna especie, cuanto porque producciones de esta clase, de tan eminente artista, sólo ven la luz pública en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por el favor especial que dicho señor dispensa á nuestro director artístico el Sr. D. Bernardo Rico.

La impresion del referido suplemento ha retrasado algo la publicacion del presente número, y esta falta esperamos que nos será dispensada con la acostumbrada benevolencia de los señores abonados.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm 15.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª A 8 E á 6 C. | P 5 D á 4 D, ó A 8 H á 7 G (a). |
| 2.ª R á 1 C. | P 4 D á 3 D, ó A 7 B toma A 6 C. |
| 3.ª D á 2 A, jaque. | Cualquiera. |
| 4.ª D ó C, jaque y mate. | |

(a)

| | |
|---|---|
| 1.ª . . . . . . . . . . . . | A 6 F. |
| 2.ª D toma A. | P 5 D á 4 D. |
| 3.ª C 1 D á 3 E, jaque. | P 4 D, toma C. |
| 4.ª D toma P 3 C, jaque y mate. | |

**Soluciones exactas al problema núm. 14.**

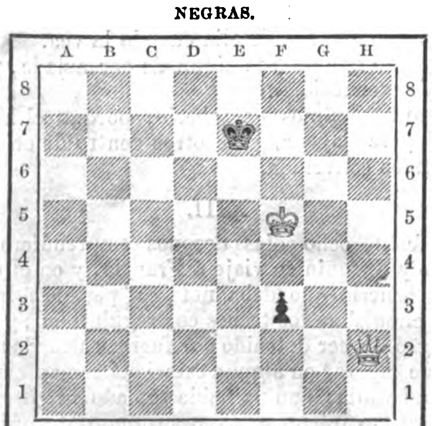
Dos sócios del Casino Villafranqués (Villafranca del Panadés).—D. Andrés Muñoz (Ibros).—D. Ramon Inglada (Burdeos).

Tambien han presentado soluciones exactas al problema núm. 8 los señores suscritores D. G. Fernandez y D. E. Pereda, de Cárdenas (Cuba).

PROBLEMA NÚM. 16,

**compuesto por el suscritor Sr. N. (Barcelona).**

NEGRAS.




BLANCAS.

**Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.**

## AGUA DE LAS HADAS.

Para emplear el *Agua de las Hadas* de Sarah Félix, se cometeria una falta indisculpable si se esperase á que la cabellera hubiese perdido por completo su color. Al contrario; es menester servirse diariamente de esta preparacion benéfica, que puede ser considerada como el preservativo más seguro de una vejez anticipada.

En efecto, este cosmético poderoso se recomienda á las damas, no solamente como medio curativo, sino como seguro medio preservativo. Su efecto tónico se deja sentir rápidamente sobre la piel capilar, la raiz fortificada impide que los cabellos pierdan su color, y los que empezaban á blanquear recobran insensiblemente su matiz primitivo.

El *Agua de las Hadas* no es una tintura, sino un procedimiento misterioso que permite conservar una juventud duradera á las mujeres y á los hombres.

El mejor medio para evitar las falsificaciones de que esta agua mágica ha sido objeto, es el de dirigirse, para adquirirla, al depósito general, calle Richer, 43, en París.

## ANUNCIOS.



MADRID.—Establecimiento tipográfico de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.



Francisco José I, emperador de Austria-Hungría.

## MEDIDA DE LAS DISTANCIAS CELESTES.

Idea del problema de las distâncias á un objeto inaccesible.—Solucion de este problema en la superficie de la tierra.—Distancia de la Tierra á la Luna.—Paralaje de los astros; distancia del Sol á la Tierra.—Determinacion de la paralaje solar valiéndose de la observacion que suministra el paso ó tránsito de Vénus por el disco del Sol: próximos pasos de Vénus en 1874 y 1882.—Paralaje solar.

Vamos á abordar uno de los problemas cuya solucion deja más dudas y provoca más incredulidad entre las personas extrañas á las ciencias y á los métodos matemáticos. Nos referimos á la medida de las distancias que separan nuestro globo de los demás cuerpos celestes.

Examinando el problema con toda generalidad, se ponen de manifiesto las dificultades que ofrece su solucion, y se justifica, hasta cierto punto, la incredulidad que hemos apuntado, y que no obstante lo generalizada que está, áun entre personas de cierta ilustracion, esperamos disipar radicalmente. Hé aquí el enunciado:

Medir con la ayuda de una unidad, elegida convenientemente, la distancia á que se encuentra de nosotros un punto ú objeto visible, pero *inaccesible*.

Tal es tambien el caso para los demas cuerpos celestes desde la Luna al Sol y los planetas, hasta las estrellas propiamente dichas.

La dificultad que aquí se presenta es, que la distancia que se quiere medir es *inaccesible* al observador, pues tratando de hacerlo con una longitud cualquiera en la superficie de la Tierra, todo el mundo comprende y está al alcance, áun de los ménos versados en esta clase de cuestiones, la posibilidad de la operacion, por más que sean extraños á los métodos empleados, métodos frecuentemente muy largos, muy penosos y muy delicados, pero que asimilamos al que puede emplearse en la medida de una pequeña distancia valiéndose de la regla, el metro, la cuerda ó el compas. Así es, que á nadie se le ofrece dificultad en admitir sin error sensible los resultados de las medidas efectuadas en la superficie de la tierra.

Pero, ¿cómo llegar á conocer la longitud de la línea recta que une el ojo del observador á un objeto situado en el espació, fuera del alcance de nuestros medios de locomocion, por ejemplo, al Sol, la Luna ú otro astro cualquiera? Hé aquí, decimos, la objecion que presentan la mayor parte de las personas cuando oyen afirmar que la distancia que nos separa de nuestro satélite la Luna, es, por término medio, de 96.000 leguas de 4.000 metros.

Pues bien, nosotros vamos á hacer ver que, en principio, el problema así propuesto y planteado no ofrece dificultad esencial alguna; que las operaciones que hay que efectuar en su solucion son, teóricamente, muy sencillas, y que en la práctica, en los detalles y en las precauciones que exigen, es donde está la verdadera dificultad, la imposibilidad, si es que verdaderamente la hay.

Procedamos, pues, de lo conocido á lo desconocido, de lo simple á lo compuesto, principiando al efecto por el problema de medir una distancia á un punto inaccesible, pero situado en la superficie de la Tierra, y verémos que, en el fondo, la solucion de esta cuestion, la más difícil que puede presentársenos en nuestro planeta, se aplica semejantemente á los demas cuerpos celestes.

Nos hallamos en una llanura ilimitada. Descúbrese en el horizonte la flecha ó aguja de una torre, y un obstáculo cualquiera, como un barranco, un rio, etcétera, nos impiden acercarnos al pié del edificio. La distancia de éste al punto que ocupamos, es la que se trata de medir sin salvar aquellos obstáculos naturales. Hé aquí cómo vamos á operar.

En C, punto en que estamos (fig. 1.ª), coloquemos un piquete ó jalon, y otro en B, á una distancia del primero que no sea ni mucho mayor ni mucho menor que la distancia que se trata de medir. Los dos jalones A y B determinan una línea recta, fácil de medir directamente por medio de la cuerda ó cadena de agrimensor. Supongámosla medida, y de $428^m,60$. Esta será la base de nuestra operacion. Ahora, con la ayuda de un instrumento de refexion —ordinariamente el *grafómetro*—dirigirémos, desde cada uno de estos puntos, una visual al punto más alto de la torre, y una y otra darán en el instrumento la inclinacion de ambos rayos visuales, es decir, el valor de los ángulos de la base del gran triángulo A B C.

¿Qué conocemos despues de practicadas estas operaciones? Por una parte la longitud de la línea BC, medida directamente, y por otra los ángulos ACB y CBA, que los supongo respectivamente de 80°—29′ el primero, y de 75° el segundo. No necesitamos ya más para conocer los otros tres elementos del triángulo A B C, y trazar sobre el papel una figura semejante con las proporciones que se quiera, de modo, que por medio del compas y una regla dividida, será fácil saber el número de metros que miden los lados A C y B C, como asimismo la perpendicular imaginaria que cae desde el extremo de la torre á la base B A, distancia desde dicha base al objeto, quedando así resuelto el problema y hallada la distancia pedida de 816 metros.

En cuanto á la aproximacion del resultado, diremos que depende de dos elementos, á saber: de la exactitud con que se haya efectuado la medicion de la base y de la precision con que se verifique la de los ángulos; y esta doble exactitud depende á la vez de la perfeccion de los instrumentos que se empleen, así como de la habilidad y destreza del observador.

Fáltanos aún añadir una consideracion importante, y es, que la eleccion de la base, su posicion y su longitud, tienen una gran influencia en la exactitud del resultado. Si la base es muy pequeña con relacion á la distancia que se va á medir, la forma del triángulo se alonga, y un pequeño error en la medida de los ángulos, puede acusarlo muy grande en la solucion. Si la base está trazada en una direccion tal que los ángulos resulten uno muy obtuso y el otro muy agudo, el inconveniente será el mismo para un exacto resultado. Preciso es, pues, en cuanto posible sea, trazar la base suficientemente grande, y en una direccion tal, que vista desde el objeto inaccesible aparezca de frente; operacion que en general es uno dueño de llevar á cabo sobre el terreno. No sucede lo mismo tratándose de las distancias celestes, en las cuales la direccion de la base elegida para medirlas puede ofrecer algunas dificultades que teóricamente no existen.

Veamos ahora las aplicaciones astronómicas que pueden hacerse del problema que acabamos de resolver, y principiemos por el caso más sencillo, por la determinacion de la distancia de la Tierra á la Luna.

Dos observadores, dos astrónomos convenientemente situados en dos lugares distintos de la superficie de la Tierra, van á resolver la cuestion. Uno de ellos toma por estacion á Dantzick, y el otro el cabo de Buena-Esperanza, estaciones ambas situadas bajo un mismo meridiano, y por lo tanto cuentan las mismas horas en un instante dado. Conviene que ambos astrónomos observen simultáneamente la Luna, es decir, el mismo dia, ó si se quiere la misma noche y á la misma hora. Conocida la posicion de los lugares A, B, lo será tambien la diferencia de sus latitudes respectivas, que no es otra cosa que el ángulo A T B formado en el centro de la Tierra por las verticales de los lugares de observacion.

Tales son los datos y elementos del problema. Lo que ahora se trata de encontrar es la distancia L T, ó sea la longitud de la línea que une el centro de la Luna con el centro de la Tierra en el momento en que los observadores han convenido en operar. El primero, con la ayuda de instrumentos especiales, mide el ángulo Z A L, que es lo que se llama *distancia zenital* del centro de la Luna. El segundo observador efectúa la misma medida en el cabo de Buena-Esperanza, y encuentra el valor del ángulo Z′ B L. Con estos datos puede ya construirse sobre el papel una figura semejante al cuadrilátero L A T B, pues el ángulo en T es conocido, las líneas T A y T B son dos radios casi iguales del esferoide terrestre, y la direccion de las líneas AL y BL, está dada por las medidas de los observadores. Una vez construido el cuadrilátero, basta tirar la línea de los centros T L y medirla con la escala de una de los radios de la Tierra. Así se encuentra por valor de la distancia media de la Luna, 60 ¼ radios terrestres (1).

Tanto en este ejemplo como en el anterior no es una construccion gráfica sobre el papel, operacion siempre grosera, sino un cálculo más ó ménos complicado, el que conduce á la verdadera solucion. Este cálculo permite una precision tan grande como es posible, es decir, que no depende más que de las operaciones preliminares.

Pasemos ahora á la distancia del Sol y á la de los demas planetas del mundo solar, y principiemos haciendo dos observaciones que simplificarán la exposicion en que vamos á entrar.

Refiriéndonos al primer problema general de la distancia de un punto inaccesible, se comprenderá, con sólo observar el triángulo determinado por aquella operacion, (fig. 1.ª) que la medida de los dos ángulos de la base, efectuada directamente, permite conocer el ángulo del vértice, es decir, el ángulo formado por los dos radios visuales que partiendo de la extremidad de la altura vienen á parar á los extremos de la base.

Este ángulo es lo que se llama la *paralaje* del objeto inaccesible, y á su determinacion es á lo que los astrónomos reducen todos los problemas que se refieren á las distancias de los astros. Así es, que para la que separa la Tierra de la Luna, lo que tratan de conocer es el ángulo bajo el cual, desde el centro de la Luna, se veria la base A B formada por la recta que une las dos estaciones, ó de un modo más general, el ángulo bajo el cual se veria el diámetro ó el radio de la tierra (2).

Respecto del Sol, el problema puede proponerse así: ¿bajo qué ángulo veriamos desde el centro del Sol el semidiámetro de la Tierra, ó hablando el lenguaje astronómico, cuál es la paralaje del Sol?

La segunda observacion que queremos hacer es ésta: Kepler, con el descubrimiento de sus leyes, monumentos imperecederos de la ciencia astronómica, ha permitido encontrar, no las distancias absolutas de los planetas al Sol, sino la relacion de dichas distancias. De modo que, aunque fuese imposible valuar ninguna de ellas con la ayuda de una unidad conocida, en leguas por ejemplo, no por esto dejarian de conocerse las dimensiones relativas de las órbitas planetarias. Así es que siempre podríamos decir: la distancia media de Júpiter al Sol es igual á 5 ⅕ veces la de la Tierra al mismo astro: la distancia de Vénus equivale á los 723 milésimos de la distancia de la Tierra, y así de los demas. De todo lo cual se deduce, que segun las importantes leyes de aquel eminente astrónomo, basta determinar la distancia al Sol de un solo planeta, para que por ella se puedan deducir las de todos los demas al mismo astro.

Tratemos ahora de dar una idea del método empleado para encontrar la paralaje del Sol.

Se sabe que Vénus pasa periódicamente por delante del disco solar, recorriendo en pocas horas la distancia de un limbo á otro, bajo la apariencia de una mancha negra y circular.

Supongamos dos observadores colocados en la superficie de la Tierra en dos estaciones distintas, y convenientemente situadas, para observar el fenómeno del tránsito del planeta. Compréndese fácilmente que si la distancia que los separa es suficientemente grande, el planeta no se proyectará en el mismo instante en un mismo punto del disco solar. Para uno de los observadores, el planeta describirá sobre el disco una línea ó cuerda diferente de la que parezca para el otro observador; y en general, ambas cuerdas serán de longitudes desiguales, como asimismo la duracion del paso para cada estacion. Esta diferencia en la duracion del tránsito permitirá determinar desde luego la que exista en las longitudes de las cuerdas descritas por el centro del planeta, y por consiguiente, sus posiciones respectivas sobre el disco solar.

Con esta determinacion ya podrá medirse la distancia aparente angular V′, V″, y esto basta á nuestro objeto. Segun una de las leyes de Kepler, se sabe que la relacion que existe entre los lados de los triángulos A B V y V V′ V″, es 0,37 próximamente; luego la distancia, es decir, la longitud de la línea que une las dos estaciones, pasando por lo interior de la Tierra, es los 37 centésimos de V′ V″. Luego el ángulo bajo el cual se vería desde el Sol la línea A B, puede deducirse de aquel bajo el cual se ve desde la Tierra la distancia angular V′ V″, distancia que los observadores han determinado directamente. De modo que si A B es un radio de la Tierra, se conocerá el ángulo bajo el cual se ve este radio desde el Sol, y por consiguiente, la paralaje del astro.

El método es un poco más complicado que los que hemos expuesto para la distancia de la Luna y de un objeto inaccesible; pero en el fondo, unos y otros reposan en el mismo principio. Por lo demas, ya se ve que aquí no hacemos más que dar el espíritu del método de resolucion, despojándolo de todas las dificultades de la práctica y de las complicaciones que resultan para los cálculos que hacen á aquél complejo y laborioso.

La determinacion de la paralaje solar por el método fundado en los pasos de Vénus, indicado por Halley desde el año 1691, se aplicó por primera vez en 1761 y 1769. Tanto á las Indias como á la Siberia y Santa Elena, se enviaron expediciones científicas para observar el paso del 6 de Junio de 1761, pero los resultados fueron poco satisfactorios, ya á causa de la eleccion de las estaciones, ya por las dificultades materiales de la instalacion de los observadores. La duracion total del fenómeno pudo observarse en las condiciones

(1) Los antiguos tenian una idea más exacta de la distancia de la Tierra á la Luna que á los demas cuerpos celestes, lo que fácilmente se concibe. Pitágoras la estimaba en 126.000 estadales, ó sean 23.300 kilómetros próximamente, número 17 veces menor que el verdadero. Hiparco, 400 años despues, juzgaba aquella distancia comprendida entre 62 y 83 radios terrestres, que dista poco de la verdadera.

(2) La *paralaje horizontal ecuatorial* es el ángulo visual bajo el cual un observador, colocado en el centro del astro, veria el radio del ecuador terrestre, suponiéndolo normal ó perpendicular á una de las visuales, que entónces es tangente á la Tierra. La paralaje de la Luna, así entendida, y que Lalande y Lacaille estimaban en el último siglo igual á 57′—26″, es, segun un cálculo contemporáneo, debido á Mr. Henderson, de 57′—2″,31, á la cual corresponde una distancia de 60.273 radios terrestres.

más favorables por el P. Hell en la isla Wardhus, por Chappe de Auteroche en California, por Green en Taïti, y por otros astrónomos, en América, en la bahía de Hudson, en Kola y en el norte de la Rusia. La discusion de este conjunto de observaciones suministró resultados bastante concordantes para la paralaje solar, que parece comprendida entre 8″,50 y 8″,88. Revisados cuidadosamente estos cálculos por el astrónomo Encke, encontró la paralaje de 8″,57, número adoptado generalmente, y conforme con los que resultaban de otros métodos, no obstante que los trabajos recientes debidos á Hansen, Le Verrier, Stone y Powalky, inducen á considerarla muy pequeña, como puede deducirse del siguiente cuadro, en el que resumimos dichos trabajos.

| | |
|---|---|
| En el último siglo y por las observaciones del paso de Vénus, encontró Bessel la paralaje solar igual á. . . . . . . | 8″,58 |
| Polawski, por el mismo método, y por una nueva discusion. . . . . . . . . | 8″,86 |
| Winnecke, por las observaciones de Marte. | 8″,96 |
| Hansen, ecuacion paraláctica de la Luna. | 8″,92 |
| Stone. . . . . . . . . . . . . | 8″,93 |
| Le Verrier, segun los movimientos de Marte, de Vénus y de la Luna. . . . . | 8″,95 |
| Foucault, segun la velocidad de la luz. . | 8″,86 |

Tomando el promedio de estos resultados, pero desechando el primero por discordante, resulta para valor de la paralaje 8″,91, la cual da para la distancia media de la Tierra al Sol, 23200 radios del Ecuador, ó sean 148.000.000 de kilómetros, equivalentes á 37.000.000 de leguas de 4000 metros.

Con verdadera ansiedad se esperan hoy dos próximos pasos de Vénus por el disco solar, uno el 8 de Diciembre de 1874 y el otro el 6 del mismo mes de 1882, porque las divergencias que existen hasta el presente sobre el verdadero valor de la paralaje del Sol, y por consiguiente de la distancia media de este astro, base fundamental de la á que se hallan los demas cuerpos del sistema solar, dan una gran importancia á las observaciones de los esperados pasos. Trátase de saber si estas observaciones pueden hacerse en condiciones bastante favorables, y dar resultados precisos para que la solucion pueda servir de criterio á los otros métodos y encontrarse la paralaje del Sol con uno ó dos centésimos de segundo de error, lo que dará su distancia media á la tierra aproximada en ménos de $^1/_{800}$, ó sea con un error que no pasará de 75.000 leguas.

Por eso hoy, y de todas partes, los astrónomos se preparan para las observaciones, discutiendo acerca de la eleccion de los lugares más convenientes, ya bajo el punto de vista puramente astronómico, ya para la instalacion de los instrumentos. Tambien discuten sobre la importancia ó valor relativo de ambos métodos, de los cuales, el primero que hemos expuesto, que es el de Haley, consiste en comparar la duracion total del fenómeno, en dos estaciones diferentes, elegidas de tal modo, que la diferencia de dicha duracion sea la mayor posible; diferencia que tambien hemos visto proviene de la desigualdad de las cuerdas que en el disco solar recorre la sombra del planeta desde el primero hasta el último contacto.

El segundo método, ya empleado en 1761 y 1769, y formulado por Delisle, utiliza las observaciones parciales del primero ó segundo contacto interior, verificados á un mismo tiempo en estaciones bien elegidas, con tal que se conozcan con precision las longitudes geográficas de dichas estaciones. Algunos astrónomos, particularmente Mr. Airy, director del Observatorio de Greenwich, consideran preferible el segundo método para la observacion del próximo tránsito de 1874; otros, por el contrario, entre ellos los miembros del *Gabinete de las Longitudes de Francia*, prefieren el método de Haley. Nosotros creemos sería muy conveniente emplear los dos á la vez.

La importancia del fenómeno que estudiamos, nos obliga á entrar en algunos otros detalles.

El exacto conocimiento de los movimientos de los cuerpos celestes permite calcular de antemano los instantes precisos en que el centro de Vénus aparecerá, ya entrar en el disco del Sol, ya salir de él, si el observador se considera situado en el mismo centro de la Tierra. Hé aquí estos instantes, expresados en tiempo medio de Paris, para cada uno de los pasos venideros.

PASO DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1874.

| | | |
|---|---|---|
| Entrada del centro de Vénus. | 14h 3m,89 ó 2h 3m,89 | despues de mediodía. |
| Salida. . . . . . . . . . . | 18h 17m,87 ó 6h 17m,87 | Id. |
| Duracion del paso del centro. | 4h 3m,88 | |

PASO DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1882.

| | | |
|---|---|---|
| Entrada del centro de Vénus. . . . . | 2h 5m,98 | despues de mediodía. |
| Salida. . . . . . . . . . . . . . | 8h 2m,81 | |
| Duracion del paso del centro. . . . . | 5h 56m,83 | |

Pero téngase presente que estas horas no pueden ser las verdaderas de la observacion sino para los dos lugares de la Tierra que tengan el Sol en el zenit en el instante preciso de la entrada ó salida del planeta. Para los demas lugares, los fenómenos de la entrada ó salida se adelantan ó retardan sobre las horas calculadas para el centro de la Tierra, y ya hemos dicho que cuanto mayor sea esta diferencia para dos estaciones, tanto más ventajosa será la observacion. Lo mismo debe entenderse para el paso de 1882.

Terminarémos ya este asunto manifestando que, segun la *Relacion hecha al Gabinete de las Longitudes* por Mr. Puiseux sobre la observacion del paso de Vénus para el año 1874, las estaciones más favorables están situadas sobre una línea, que partiendo del lago Baikal en Siberia, se dirige al sueste hácia el Japon; por lo tanto, el lago ántes dicho, Yeddo, Pekin y Sanghai, serán estaciones bien elegidas para observar la mayor duracion del paso, así como para la menor lo serán, Tierra Victoria, la isla de Kerguelen, muchas villas y ciudades de la Australia, como Hobbart Town, Melbourne, Sydney, que tienen observatorio, y la Nueva Zelanda. Esto, si se trata de emplear el método de Haley, pues en cuanto al de Delisle, Mr. Puiseux indica como favorables para las entradas anticipadas, las islas Kerguelen, Macdonald, San Pablo y Amsterdam, y las islas Sandwich para las retrasadas. Respecto á la salida del planeta del disco solar, son convenientes para la aceleracion, Tierra Victoria, la Australia y la Nueva Zelanda, así como para el retardo, las regiones comprendidas entre Tobolsk en la Siberia y Suez en Egipto.

Ferrol, Junio, 1873. — Arreglado del frances por

MANUEL BATURONE.

## CONQUISTA DE ZAMORA (1).

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA HISTÓRICA.)

Acábanse ya los dias
De Mayo, y corre la era
De nuevecientos y nueve,
— Si es exacta nuestra cuenta.

—

Comienza á despuntar la casta aurora:
Apáganse los rayos de la luna
Y aparece teñido el horizonte
De purpúreo color y blancas brumas.

A combatir se aprestan dos falanges
Enemigas, y bélicos retumban
Los ecos de clarines y atambores,
En la bóveda inmensa de la anchura.

Las gentes de Abdalláh venganza piden,
Guerra á muerte, proclaman las de Astúrias,
Y ambas, patria y honor salvar lidiando,
O lidiando morir, altivas juran.

Cubren los bravos hijos de Castilla
Y Leon las colinas y llanuras.
Marcha á la frente el rey: mil caballeros
De Gozon, y mil nobles de Colunga (2),
Refrenando los fieros *asturcones*
Que pastáran las hierbas del Estula (3),
Van con él; en pos siguen los de Oviedo
Con Diaz de Vigil, su ardor ajusta
Religiosa piedad, y en sus pendones
A la *Cruz de los Angeles* encumbran (4):
Camina al par don Diego de Posada
Con mil honderos, diestros en las luchas,
Hijos de las montañas que acaricia
El Sella, y de los valles que fecundan
Las ondas del Nalon; Nuño de Amieva
Sigue con sus jinetes, que en la tumba
Gloriosa del magnánimo Pelayo
Guerra á muerte juraron á las turbas
De Agar; gentil cohorte de avileses
Don Ramiro de Estévanez regula;
Los peones de Aller, y los monteros
Del fragoso Quirós—donde retumba
Aún el «*ixuxú*» de los antiguos
Astures—al combate se apresuran (5)
Con don Lope de Omaña, y á su lado
Van caballeros mil de Gijia-Augusta,
Que al normando vencieron en los mares (6)
Y hoy anhelan quebrar la Media-Luna.

Lanzando guturales alaridos,
Que al bravo estorban y al cobarde acusan,
Y al compas de añafiles y de oboes,
Avanza, miéntras, la legion moruna.

Marcha al frente Abdalláh, noble agareno
Que las glorias de Alfonso altivo emula.

Dos veces á la vista de Zamora
Su enseña desplegó: con ciega furia
Asalta la ciudad, y en sus adarves
El pendon de Ismael osado encumbra.
Corre, empero, el rumor de la desgracia.....
Y Alfonso brama de coraje..... Junta
Sus indómitas huestes, va á Zamora,
Acomete al muslim, derrota y triunfa.

Y—¡venganza!, gritó, de rabia henchida,
Córdoba la oriental;—¡venganza!, jura
La Iberia del infiel;—¡venganza!, claman
Los aduares del Asia y de la Nubia.....

Y á la venganza van: dos mil jinetes,
Diestros en la carrera y en las luchas,
Conduce Alí-Kassen, feroz eunuco
Que el puesto y fama de Abdalláh disputa;
Abu-Asád, cuyo pecho generoso
A esforzado valor piedad aduna,
Guia infantes dos mil, que los aceros
Templaron en las márgenes del Júcar;
Abu-Bek, á quien nieto del Profeta
Los imanes fanáticos saludan,
Lleva en pos de su insignia mil honderos
Nacidos en las fértiles Pitiusas (7);
Montañeses del Atlas, y tostados
Arabes del Sahära al par figuran,
Con el negro Yusuf, cuyos corceles,
Raudos como aquilon en las llanuras,
Rebotan de impaciencia; ballesteros
De Córdoba y Sevilla acato juran
Al viejo Zorozman, que en las jornadas
De Pancorbo y Sahagun su nombre ilustra
Para siempre; Alí-Bey detras camina
Con fieros berberiscos, y las rudas
Legiones del Madgreb cierran la marcha,
De Abu-Walid siguiendo la fortuna (8).

—«¡Astures!», el invicto don Alfonso
De esta suerte á sus tropas estimula:
—«¡Astures! Los hogares de la patria
Huella del musulman la planta impura.....
¿Viles esclavos ser? ¡Antes, iberos,
Húndase Covadonga con la tumba
De Pelayo!.... ¡Santiago, cierra España!
¡Y al combate, que el cielo nos ayuda!....»

«¡Hijos del grande Alláh!», dice el califa
Con voz airada á la morisca turba:
«¡Hijos del grande Alláh!.... dos veces rota
Visteis á vuestros piés la Media-Luna.....
¡A la venganza vais! ¡Aun del cristiano
Señala el Guadalís la roja tumba!
¿Por acaso temblais?...., ¡Laurel eterno
El Profeta magnánimo os anuncia!»

Así dijeron: bélicos clamores
Resuenan en los aires, y retumban
Clarines y atabales, y ambas huestes,
Ebrias de insana cólera, se buscan.
¿No visteis por acaso, cuando brama
Fatídica tormenta, y ronco zumba
El sañudo aquilon, y ruge el trueno,
Que si alígero rayo el éter cruza,
Y atraviesa por valles y montañas
La fulminante chispa que le impulsa,
Arboles y espesor, rocas y breñas,
Abate y rompe, despedaza y trunca?

Tal así se acometen las dos haces
Sin tregua y sin piedad; quizá las furias
Del averno se ciernen en los aires,
Y el genio del horror la saña azuza.....
«¡Santiago por España!», don Alfonso,
Inflamado de cólera, pronuncia;

---

(1) El argumento de esta leyenda histórica está tomado del hecho que refieren los antiguos cronistas de España. Alfonso *el Magno*, tercero de este nombre, cuyo reinado de cuarenta y cuatro años fué una serie no interrumpida de novelescas hazañas, renunció á la corona en favor de su hijo D. García I, quien, habiéndose cansado de esperar la muerte de su padre, se rebeló contra él, instigado por su madre doña Jimena.

Mas los árabes españoles, que veian retirado en el castillo de Gozon (Astúrias) á aquel invencible guerrero, se apoderaron de gran número de plazas fuertes, y hasta amenazaron á la ciudad de Leon, córte del afeminado D. García.

Entónces, Alfonso *el Magno*, que á la sazon pasaba de los setenta años, pidió permiso á su hijo para marchar sobre Zamora, una de las plazas que habia conquistado Abdalláh, califa de Córdoba, y venció á éste, matóle, tomó la ciudad y aseguróla para siempre á la corona.

En ella falleció pocos meses despues, asistido por el obispo de Astorga, segun refiere la *Crónica general*.

(2) *Colunga*, villa asturiana, muy nombrada en la Edad Media. Los naturales de ella estaban exentos de pechos y tributos desde tiempos muy remotos.

(3) *Asturcones* llaman los antiguos historiadores romanos á los caballos de Astúrias, y Plinio, Pomponio Mela y Silio Itálico los elogiaron mucho.

*Estula* es el nombre antiguo de un rio que atraviesa el concejo de Colunga.

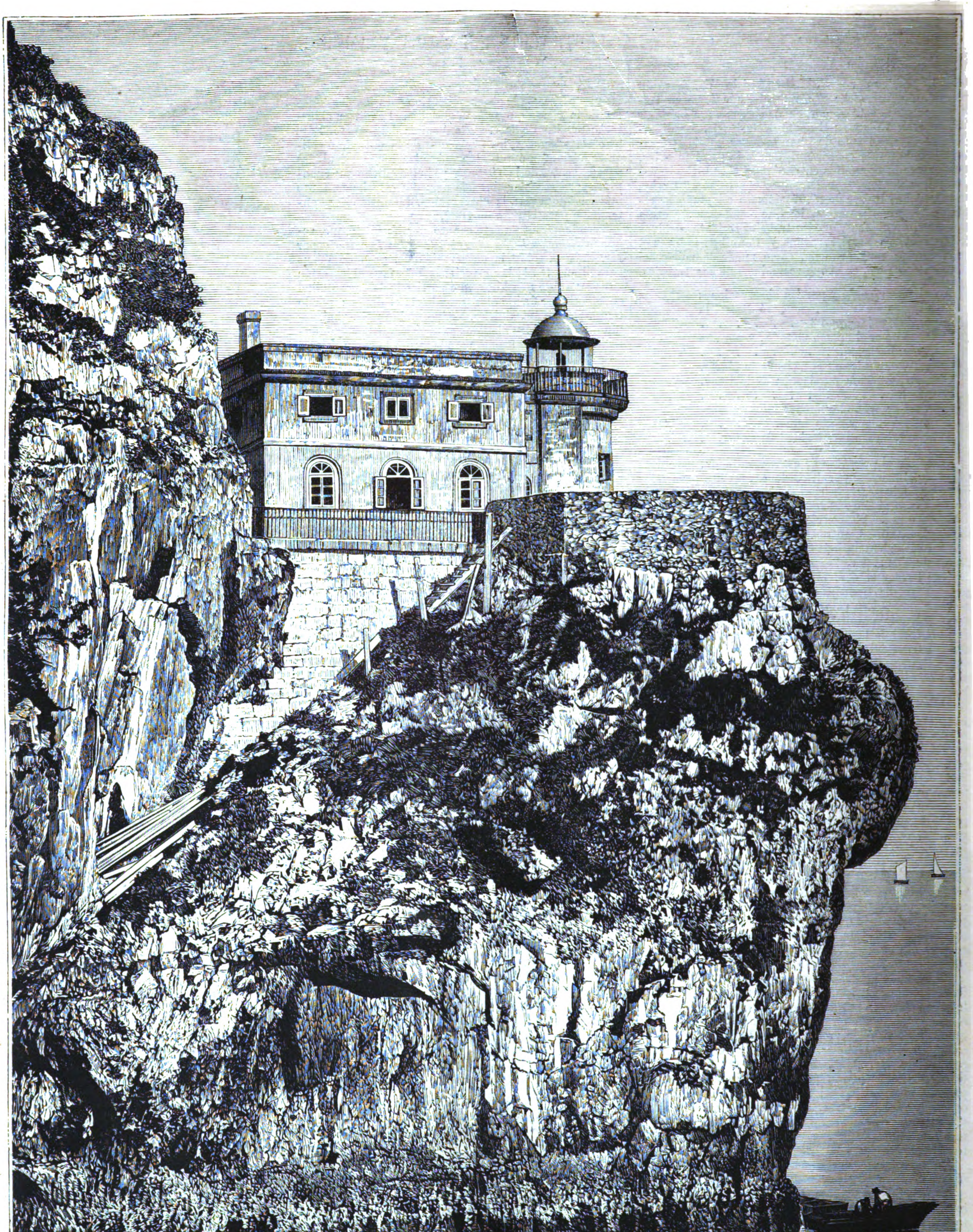
(4) ¿Quién ignora la piadosa tradicion que existe en Astúrias acerca de la Cruz de los Angeles? Tal vez en otro número de LA ILUSTRACION hablarémos extensamente de ella.

(5) *Ixuxú*, grito de guerra de los antiguos astures. Aun se oye á los paisanos que habitan en el concejo de Quirós.

(6) *Gijia Augusta* es la moderna Gijon. Los normandos, aunque la atacaron muchas veces en la Edad Media, nunca lograron tomarla.

(7) *Pitiusas.* Así se llamaron primitivamente las islas Baleares, y sabido es que los honderos de aquel país eran los más bravos y diestros soldados de los árabes españoles.

(8) Casi todos los nombres que se citan en la descripcion anterior son nombres históricos.



SANTANDER.—El faro llamado del Caballo.



**Marroquíes. (Estudio del Sr. D. Mariano Fortuny.)**

«¡Venganza por Alláh!», con fuertes ecos
Replica airada la legion moruna.

Allá va Alfonso el Magno, el hierro invicto
De Cea y de Sahagun su diestra empuña:—
Hiere al viejo Zorman que se le opone,
Mata al feroz Yusud, muerte segura
Da al piadoso Abu-Asad, rompe la frente
Del eunuco Kassen, á Alí derrumba.....
«¡Adelante!», con voz atronadora
Que de la lid domina la fragura,
«¡Adelante!», repite, y los acentos
De sus soldados «¡adelante!» zumban.

Y adelante se van; los mahometanos
En las postreras filas se refugian,
Y guardados por círculos de acero,
Su rota contener en vano juzgan.
En vano, que el rumor de la victoria
Por las cristianas haces se divulga
Con leve rapidez, y al nuevo choque
Débil resiste la morisca turba.....

«¡Dios y España!», proclama el victorioso;
La sangre del muslim el campo inunda,
Yace humillada la agarena enseña,
Y el ibero pendon triunfante ondula.

Tambien en la colina engalanada
Marca la tempestad su estiva ruta:
Desbordado el torrente, muerta el ave,
Hendido el árbol, la floresta mustia.....
Mas luégo con espléndidos colores
Píntase el íris en la etérea anchura.

¿Qué fué de Abdallah, del fiero
Mahometano que juraba
Por el Profeta vencer
Ó morir en la batalla?
Diz la tradicion que al dia
Siguiente, sobre las aguas
Del turbio Duero el cadáver
Del agareno flotaba;
Y halláronse, entre la espesa
Maleza y las espadañas
De la orilla, su turbante,
Su alquicel y cimitarra.
Miéntras, el rey y sus tropas
En Zamora penetraban (1),
Y así las gentes decian:
«¡Viva Alfonso y viva España!»

EL CONDE DE S***

(1) Allí falleció Alfonso III *el Magno*, segun hemos dicho, pocos meses despues.

## LOS ANIMALES PÚBLICOS DE MADRID.

No vayas á creer, lector bondadoso, que hay alusion á nadie en el título de este artículo. Deseo presentarte algunos animales públicos de Madrid, muchos de los cuales andan en dos piés y comen pan; pero no por eso te figures que trato de personalizarme ni de injuriar á nadie. Tú conoces á los animales de que voy á hablarte: visitas á algunos de ellos; admiras frecuentemente á otros; has visto á éstos recibir aplausos y excitar la admiracion del público; confías tus hijos al buen genio de aquéllos en el Prado ó en la plaza de Oriente, y todos son para tí verdaderos habitantes de la capital de España, con residencia en ella, al mismo tiempo que antiguos conocidos.

¿Te atreves á dudarlo? Pues qué, cuando niño, si eres hijo de Madrid, ¿no constituia una de tus diversiones predilectas llevar pan á los patos del Retiro? Y si has nacido en una provincia, viniendo á Madrid cuando ya no te divertias con tan poca cosa, ¿habrás dejado por eso de observar este inocente recreo ó de proporcionárselo á tus hijos?

El Retiro, llamado Parque de Madrid desde la época de la invasion de los fusiles, es el territorio de la villa más abundante en animales fieros y amansados. No cuento entre ellos los que han hecho cortar gran parte de los mejores árboles y han embellecido las entradas de aquel paseo con ruinas y destrozos: éstos son animales sin instinto, animales fieros, desagradables y dañinos, que jamas se domestican, y los que voy á presentar en estos renglones se hacen querer por su viveza, por su poética hermosura ó por lo dulce de su condicion. Dejemos, pues, á un lado aquellos animales, y vamos á ver otros más dignos de estudio.

Sobre las tranquilas aguas del estanque grande, ligeramente rizadas á veces por el vientecillo de otoño ó de primavera, se mecen solos ó en amistosa compañía, los blancos cisnes y los patos de variado plumaje: allí los hay vestidos de caprichosas listas de colores, de largas y rizadas plumas y de cabeza negra resplandeciente con matices de esmeralda. Acercaos en compañía de un niño á la baranda del estanque, y los veréis acudir en seguida, cortando el agua, y dejando cada uno detras de sí larga estela, que nace en su pecho y se va ensanchando hasta borrarse en el movimiento de las tranquilas ondas: si les enseñais un pedazo de pan, todos se agruparán delante mirando con atencion y esperando el ademan que prepara vuestra mano; con su áspero graznido os darán gracias por el alimento que les arrojeis, y se zambullirán hasta el fondo, y se acosarán á picotazos unos á otros por aquella golosina que tanto les agrada.

Este cuadro podeis repetirlo junto al caprichoso estanque, en medio del cual se levanta la casita del pescador con su puente de hierro y sus paredes pintadas imitando hojas y flores trepadoras y desperfectos causados por el tiempo. Aquí los veréis salir del agua y volar hasta la empalizada en que están sus nidos; subir por la escalinata que sirve de embarcadero á la casita, y zambullirse en la cascada vestida de plantas acuáticas que alimenta el estanque; lo que no podrán hacer en aquel sitio, por estar muy alta la orilla, es llegar hasta vuestra mano para tomar con el pico el pan que les presenteis. Así lo hacen poco más allá los cisnes de otro estanque, únicos y tranquilos moradores de una isla poblada de sáuces, que inclinan sus ramas colgantes hasta el agua. Entre ellas se descubre el kiosco de madera en que duermen aquellos no solitarios Robinsones, y la estátua de mármol, que prueba la existencia de bellas artes en su isla.

Yo no sé si alguna vez se os habrá ocurrido lo que á mí se me ocurre cada vez que contemplo á los patos acudir presurosos al sitio en que reparten pan, pedirlo en discorde gritería, y disputárselo á picotazos. Paréceme ver una multitud de hombres de esos que viven de la política, rodeando al que ocupa el poder y esperando impacientes las migajas que á él le sobran y que les enseña desde lo alto para atraerlos solos y en fracciones á cual más gárrulas y pendencieras.

Los patos y los cisnes, en fin, son un adorno indispensable del Retiro: sin lanchas, sin buques de vela y de vapor, sin aparato alguno de navegar, á excepcion del embarcadero, se comprende el estanque grande: sin patos, sin cisnes y sin niños en la orilla echándoles pan, aquel bellísimo depósito de agua nos pareceria un desierto, imágen de la desolacion y de la muerte. En la memoria de cuantos han visto correr las alegres horas de su niñez en Madrid, siempre hay un recuerdo para los patos del lago del Retiro, y áun en algunos para los peces y las campanillas del estanque chinesco, ya mudas por falta de lengua y por no tener nada bueno que contarnos.

Gente de más edad que la que á orilla del agua se complace con la sociedad de las aves nadadoras, invade, ávida de emociones, la casa de las fieras. No hay vecino de villa ó aldea, y áun de ciudades populosas, que venga á la córte y se vuelva sin haber visto los habitantes de aquellas jaulas. Con impaciencia esperaban ántes los forasteros la tarde del domingo ó la del juéves, únicos ratos en que las fieras *recibian*, para admirar la pintada piel de las panteras, la majestad del leon, la joroba y el grave aspecto de los camellos y la viveza de los monos. Hoy, aquellos animales, más democratizados, como que dependen del municipio, tienen constantemente abiertos sus salones; ofrecen á sus visitantes un patio alfombrado de flores, y han dado el puesto preferente en el centro á los monos, más listos y más danzantes. Alrededor de aquella jaula chinesca de dorado alambre, ¿no habeis observado cuánto admirador hay siempre? ¡Qué risa tan bondadosa se dibuja en todas aquellas caras cada vez que un mono se columpia en el trapecio ó trepa por las cuerdas ó los palos dispuestos al efecto! ¡Qué carcajadas tan francas y expansivas resuenan en aquel círculo cuando uno de los habitadores de la jaula hace sonar la campana puesta en lo alto, saltando despues repetidas veces con los cuatro patas, con la alegría de quien ha hecho algo bueno!

Lo mismo sucede en todas partes: el público siempre admira y aplaude á los monos más titiriteros y danzantes; al que mejor trepa hasta lo alto, al que hace más visajes, al que asido á la campana logra meter más ruido, aunque el ruido sea desagradable.

¿Qué dirán los monos, qué juicio formarán de sus espectadores cuando se queden solos? Por supuesto, si el frio ó el calor les permiten comunicarse sus impresiones, porque las noches del invierno y el sol del centro del dia en el verano deben ser horribles, áun en la parte inferior de aquella jaula.

Más cómodamente alojados que los monos, y propietarios de cabañas con techo de paja y muros de cortados troncos, están en el jardin inmediato algunos animales de aquellos en que Robinson encontraba carne para alimentarse, pieles con que vestirse y tambien compañía y recreo. Los llamas asoman por entre las verjas de hierro su inteligente cabeza, esperando un trozo de pan ó una caricia. Esa parte del público mal educada que corta flores, desgaja ramas de almendros y castaños, y llena de cáscaras de naranja y de grasientos papeles en que trajo bollos ó chorizo, los estanques, y que hace *planchas* y otros ejercicios en los árboles recien plantados; esa parte del público enseña á los pobres llamas su grosería, y á fuerza de escupirlos en la cara les hace contestar á tan desgraciado insulto con otro insulto idéntico. ¡Cómo gozan aquellos estúpidos, ménos amansados aún que los mismos llamas, cuando éstos arrojan una nube de menuda paja y de saliva sobre un inocente provinciano, detras del cual se esconden ellos oportunamente!

Antes de acabar de limpiarse la ropa consuélase, sin embargo, la víctima de este bromazo en presencia del famoso Pizarro, el elefante matador de toros. Por jubilacion y como recompensa de sus hazañas, aquel pacífico, eminente, grande y modesto animal, sufre el castigo de cadena perpétua. Sus visitantes le ven á todas horas sujeto al suelo por un brazo y una pierna, privado casi de hacer otro movimiento que el que ejecuta la columna de honor que sigue á una procesion, cuando aparenta que anda, y está parada sin embargo.

Cuando volvamos del Retiro descansarémos en el Prado, y allí te enseñaré, lector forastero ó hijo de la córte, otros pacíficos y populares animales. En aquella alameda, donde sólo pasea alguno que otro viejo, se colocan multitud de variados carruajitos para recreo de los niños, que poco más allá juegan y corren bulliciosos. Allí la carretela descubierta con mullidos almohadones de gutta-percha blanca; allí el carruaje de campo y el remedo en miniatura, más ó ménos exacto, de los ómnibus del *tram-vía;* allí cochecitos de verano con guirnaldas de flores y pintados farolillos, encendidos por la noche; allí, en fin, hasta hay buques, relativamente tan grandes como el *Gran Oriental*, con sus palos, sus cuerdas y sus marineros de trapo, colgados de ellas constantemente, que ni suben, ni bajan, ni se están quedos, gracias al movimiento del vehículo.

Para arrastrar éstos y su bulliciosa carga, engánchanse en ellos, conforme la moda lo exige, ya mansos y cuidados borriquillos en miniatura, ya cabras, borregos ó perros, ya alguno que otro esbelto y domesticado corzo. Hoy, como los asnos se han extendido mucho, ellos son los únicos y exclusivos motores de aquellos cochecitos, trabajo que desempeñan con tanta gravedad como todos los que á los individuos de su especie se confian en el mundo, que ahora son bastantes.

Y á la verdad, que para tirar de un carruaje, más á propósito es un asno que un perro ó una cabra ó un cordero. ¿No te daba pena, lector mio, ver á los pobres perros cercados de correas, con los ojos medio tapados, jadeantes de calor, tenderse en el suelo en los breves ratos de descanso? El perro, tan amigo de los niños, que corre con ellos, que les trae la pelota de goma que le echan á rodar; que se presta complaciente á servirles de toro, acudiendo con alegres ladridos donde le llaman los pañuelos de los pequeños capeadores; el perro, hijo del campo, modelo de lealtad y de nobleza, no merece ser rebajado, ni siquiera como recreo de los niños, á la categoría de bestia de tiro.

¡Cuánto debian sufrir aquellos pobres animales al verse cautivos la tarde entera, y cómo en sus ojos tristes y en su cabeza baja se leia su pesadumbre por no poder saltar á los hombros de aquellos niños, lamerles las manos y la cara, y correr luégo al encuentro de cada individuo de su especie que pasára!

Tampoco la silvestre cabra ni el inocente cordero están en su puesto arrastrando los cochecitos infantiles. Aquélla nació para ser adorno de escarpadas alturas durante el dia y para volver á la tarde trayendo henchidas las colgantes ubres de leche, que se aumenta luégo en la cabrería, mezclándola con el turbio Lozoya. El cordero, amigo, como el perro, de los niños, aunque no tan inteligente y tan bullicioso, ni tiene figura á propósito con su áspera lana y su cabeza baja para tirar de un coche, ni vive contento más que entre hierbas y flores campestres.

El asno, de condicion tranquila, de pequeña alzada, limpio, bien cuidado, es muy á propósito para aquellos carruajitos. Con toda honradez corresponderá á la confianza de los padres que le confian sus hijos por una ó dos vueltas desde Villahermosa hasta Alcañices: jamás, excitado por inoportunos amores, asustará á los niños con su ronco acento, y no desbocándose nunca, permitirá que sin apresurar el paso vayan rodeando el coche en bullicioso acompañamiento las niñeras de blanco delantal y alguno que otro padre ó madre de las criaturas.

No solamente en el Prado ruedan los cochecitos infantiles: en la Plaza Mayor y en la de Oriente los hay tambien con sus borriquillos y su escolta de niñeras. En la última de estas dos plazas, sobre todo, al rededor de la estatua de Felipe IV, en el ancho círculo que forman las de los reyes de España, juegan todas las tardes multitud de niños. Es la generacion que viene, apareciendo llena de vida y de esperanza entre las flo-

res de aquellos jardines, al rumor de las cascadas de la fuente, bajo el cielo azul cortado á lo léjos por el Guadarrama, y en medio de las blancas figuras de piedra, representantes de lo pasado, que la rodean con una corona de gloriosos recuerdos.

Si en lugar de ir por la tarde á la plaza de Oriente quereis acompañarme á ella una mañana, os enseñaré otra especie de animales públicos y por extremo conocidos, que constituyen gran parte de su ornato. ¿No veis sobre el último piso del palacio de los reyes perfiladas las molduras de la piedra con una faja de azul oscuro? Miradla atentamente y la veréis moverse, convirtiéndose en una bandada de palomas que levantan el vuelo y se pierden en el espacio. Entre las esculturas de los capiteles, detrás de las cabezas que hay encima de los balcones, en todos los huecos, por pequeños que sean, que forman la decoracion de aquellas fachadas, hay nidos de palomas campesinas. Hasta vuestros piés llegarán paseándose con elegante soltura por el suelo, luciendo su azulada pluma, las dos cintas negras de sus alas y su gracioso cuello de cambiantes verdes y morados; las veréis formar una orla al rededor de las conchas de la fuente, bebiendo en ella ó bañándose alegremente en las cascadas; sobre la cabeza de Felipe IV ó de su caballo vendrá á posarse alguna, y se arrullarán las parejas amorosas en las barbas de los viejos rios recostados sobre la fuente y bajo las garras de los leones.

Cuando en las primeras horas de la mañana se cubre el cielo de nubes, las palomas, en lugar de tender el vuelo hácia la Casa de Campo, se reunen pacíficamente sobre el techo del cocheron de caballerizas. Ellas, que encuentran un gran placer en bañarse cuando les parece oportuno, temen, sin embargo, que la tempestad las sorprenda léjos de sus nidos, y que el agua, mojando demasiado sus plumas, inutilice sus alas y las impida volver hasta sus hijuelos. Desde allí pueden retirarse á las primeras gotas que viertan las nubes, y allí entre tanto, es de suponer que pasen el dia contándose sus aventuras ó refiriéndose lo que han visto por los campos y la plaza.

¿Quién trajo el primer par de palomas al palacio de Felipe V? ¿Dónde encuentran alimento, principalmente en los meses de frio, aquellas hermosas aves? Difícil será que nadie os conteste á estas preguntas. A las palomas del regio alcazár las estamos viendo desde niños, y desde niños decian nuestros padres que las vieron igualmente. Cuando Cárlos III, asomado al balcon, trataba de apaciguar al pueblo, que en tumulto le pedia la destitucion de Squilache, las palomas volaban al rededor de su cabeza; cuando el Dos de Mayo de 1808 la multitud desenganchaba los coches preparados para llevarse á los infantes y acometía al ayudante de Murat que venía á buscarlos, las palomas se paseaban tranquilamente por la plaza de armas entre los hijos de la córte, prontos á batirse, levantando el vuelo á las descargas hechas por los cañones franceses. Las palomas de palacio han visto al rededor de aquel edificio lujosos carruajes con arrogantes caballos de altivos penachos y con lacayos de matizada librea, numerosas tropas con uniforme de gala, y alegre concurso de gente con vistosos trajes; han visto á la plebe mal vestida y amenazadora invadir aquel recinto más de una vez con las armas en la mano; se han recreado en muchas ocasiones con los armoniosos ecos de las músicas militares, y han huido [illegible] con espanto al estr[illegible] las descargas y al [illegible] del plomo, lanza[illegible] bien que por la [illegible] por la ambicion d[illegible] gratos y los traido[illegible]

Las palomas de [illegible] en fin, referirán d[illegible] á hijos que han vist[illegible] jo de su morada l[illegible] de Angulema y las [illegible] de Muley-Abbas, [illegible] cesiones del Viérn[illegible] y los asesinos de l[illegible] les; á José Napol[illegible] Fernando VII; á I[illegible] saludada con respe[illegible] muchas ocasiones [illegible] tusiasmo, y á D. A[illegible] de Saboya, quitánd[illegible] sombrero gravemen[illegible] que nadie le contes[illegible] le mirase. ¡Qué de [illegible]xiones filosóficas podrian hacer las palomas de palacio si hablasen ó escribiesen! ¡Cuántos ejemplos de utilísima enseñanza suministrarian á políticos é historiadores! Y ¡quién sabe aún las escenas que han de presenciar en aquel sitio!

En cuanto al alimento de que viven, ¿quién es capaz de saber dónde lo encuentran? Cuando en los campos que un dia cultivó San Isidro hay espigas ó grano en los surcos, allí tendrán su despensa las palomas; pero en el invierno... ¡Ah! en el invierno, ellas, arrostrando el frio, buscarán por todas partes el sustento de sus hijos, y Dios, que no desampara al que busca con esperanza de encontrar, las hace que encuentren sin que sepamos dónde.

Para concluir esta reseña de animales madrileños, permitidme un recuerdo dedicado á los que ocupaban la posicion más elevada de todos, y que ya no existen. Sobre la artística cúpula de la capilla dedicada al patron de Madrid en San Andres, existia hasta hace pocos años un monton de ramas secas y de paja, que no era otra cosa que un nido de cigüeñas. Aunque hiciera frio, en estando la cigüeña de San Andres en su palacio de verano, todos se alegraban con la esperanza de ver llegar pronto el buen tiempo. Cuando la cigüeña desaparecia era preciso ya sacar la capa de entre el alcanfor en que se guardó por el estío.

Sobre si la cigüeña de San Andrés habia ó no venido, empeñábanse acaloradas discusiones, y para muchos era la cigüeña un verdadero fénix, pues hablaban de ella y referian sus costumbres, dando noticia del dia fijo en que se iba ó en que volvia, sin haberla visto nunca.

Pero el nido desapareció hace algunos años; quién dice que derribado por el viento, quién que destruido por la mano del hombre, que nada respeta.

Desde entónces la cigüeña, perseguidora de sabandijas y de insectos, no ha vuelto por la capital de España. Tal vez por eso abundan tanto entre nosotros desde entónces los insectos y las sabandijas.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

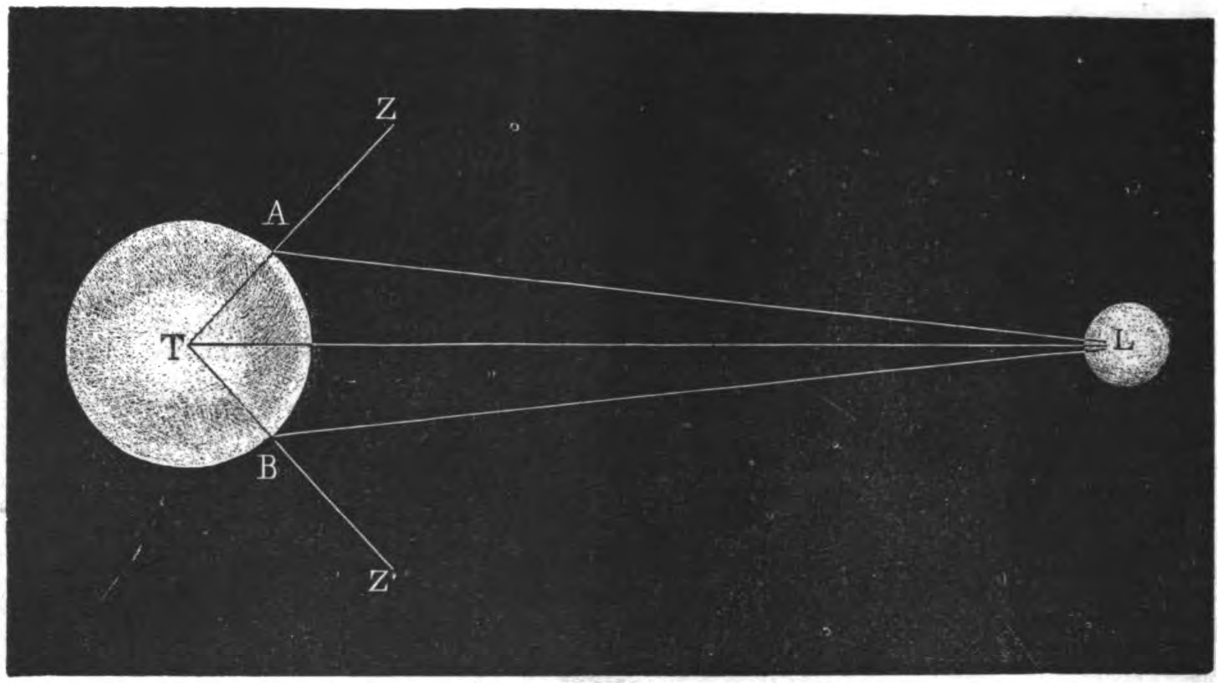



Fig 2.—Medida de la distancia de la Tierra á la Luna.

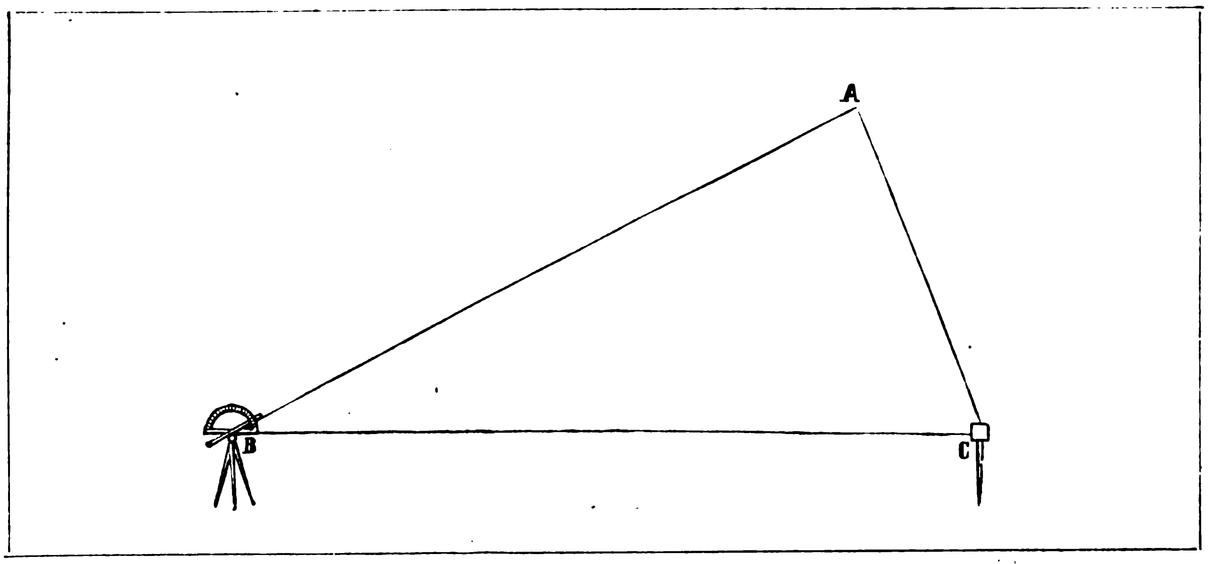



Fig. 1.—Medida de la distancia que separa un punto de otro inaccesible, situados ambos en el terreno.

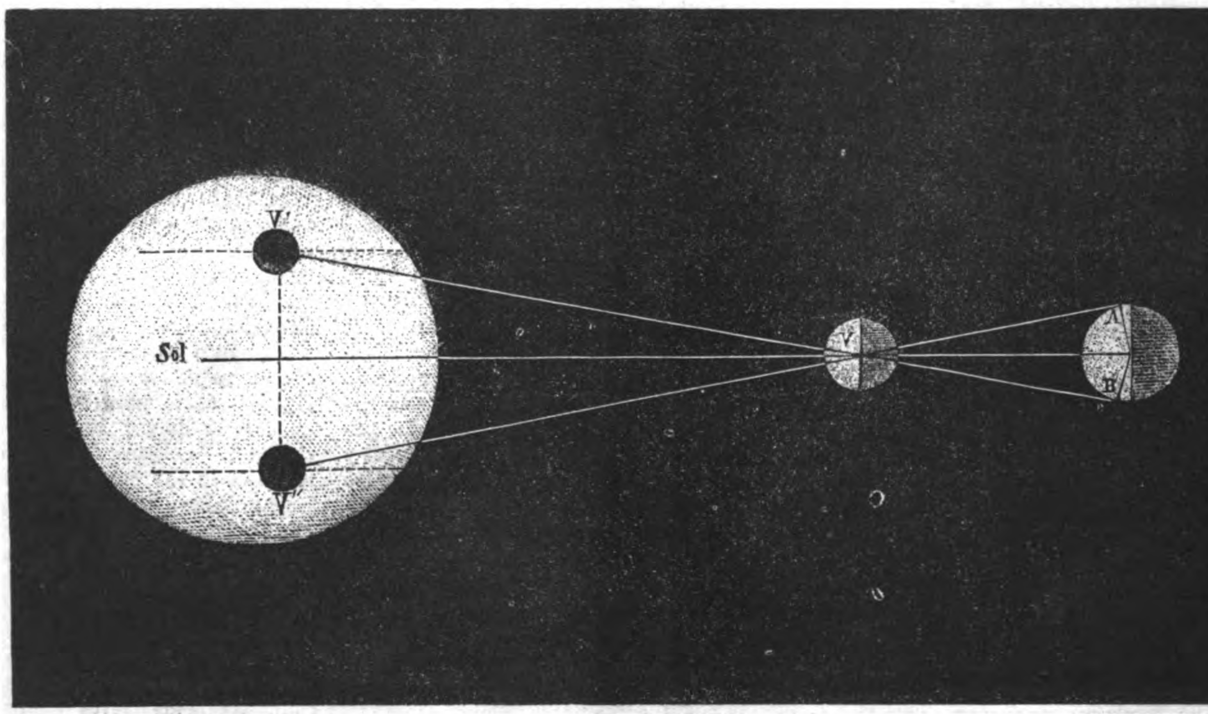



Fig. 3.—Medida de la distancia de la Tierra al Sol por la observacion del tránsito de Vénus.

MADRID, 1873.—Establecimiento tipográfico de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Julio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

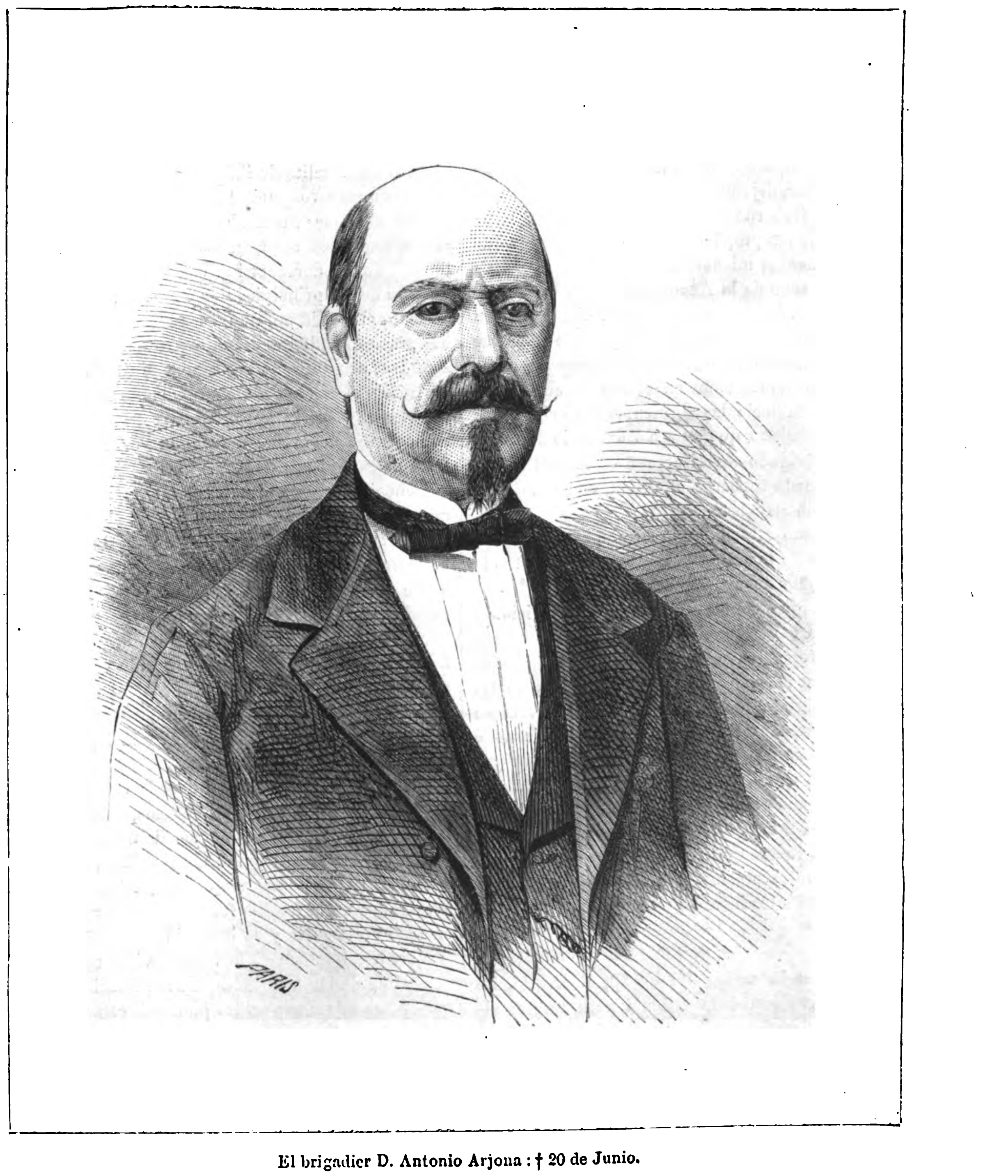
### SUMARIO.

Interior.—Desenlace de la insurreccion de Sevilla.—Conatos de perturbacion en Madrid.—El bando del Sr. Hidalgo.—Las facultades extraordinarias.—El idealismo ante la realidad.—Sesiones borrascosas.—La proposicion Cala.—Retirada de la minoría.—Votacion definitiva.—Los propósitos de la izquierda.—El proyecto de Constitucion.—Exterior.—Los proyectos constitucionales de Mr. Thiers.—El virey de Egipto y el shah de Persia.—El príncipe de Bismarck.—Ultima hora.

La insurreccion de Sevilla ha terminado como terminan todos los desórdenes que vienen sucediéndose en este desventurado país; es decir, con menoscabo del principio de autoridad.

El Gobierno, accediendo á los deseos de los voluntarios sevillanos, dispuso, en la tarde del 28, que las tropas de la guarnicion salieran de aquella capital, y en efecto, á las cinco de la madrugada del 29, las fuerzas militares abandonaron la poblacion, marchando á Alcalá de Guadaira, pueblo situado á dos leguas de Sevilla.

Satisfecho el deseo de los revolucionarios, éstos celebraron la victoria, como es costumbre en tales casos, con músicas é iluminaciones; hubo su junta de salvacion pública; las barricadas quedaron en pié *á todo evento*, y el Gobierno conminado al pago de tres millo-



El brigadier D. Antonio Arjona: † 20 de Junio.

nes, importe de los derechos devengados por la insurreccion.

Así las cosas, el nuevo gobernador civil de Sevilla, Sr. La Rosa, se decidió á llevar á cabo un acto de energía, con el que logró restablecer un tanto el malparado principio de autoridad. Con el apoyo de algunos voluntarios adictos, logró dispersar á los insurrectos, apoderóse de algunos de los cañones extraidos del parque de la Maestranza, y apresó á la junta revolucionaria, que se hallaba reunida en el municipio.

Así ha terminado este episodio de la epopeya federal, en que el Gobierno, persistiendo en su sistema de contemplaciones, no ha dado indicios todavía de firmeza, ni ejemplo práctico de los propósitos que despues ha hecho evidentes por medio de un acto de suma gravedad.

Pero narremos sucintamente los hechos para venir al acontecimiento capital de la semana.

***

En estos últimos dias el horizonte político no se ha visto un momento libre de nubes amenazadoras. Durante la noche del 29 hubo conatos de perturbacion, que por fortuna no traspasaron los límites en que suelen contenerse, en estos revueltos tiempos, las agitaciones del hasta hoy sensato pueblo de Madrid.

La vigilancia de las autoridades; la conviccion de que parecen penetrados los hombres de ideas más avanzadas acerca de la necesidad de restablecer el órden como condicion de vida ó muerte para la república, hicieron fracasar los propósitos, si en efecto los habia, de provocar un serio conflicto, y todo se redujo á recorrer algunos grupos armados ciertos sitios de Madrid; á disparar algunos tiros y petardos en la Puerta del Sol; á desaparecer acto contínuo los iniciadores de esta algarada al ver que no eran secundadas sus miras, y á producir la consiguiente alarma en la poblacion.

Los rumores que al dia siguiente circularon, anunciando nuevas tentativas de desórden, prevenidas por las autoridades con algunas medidas de precaucion, no se confirmaron tampoco, y la nube pasó sobre nuestras cabezas sin estallar, dejando en los parajes públicos una advertencia del Gobernador civil que ofrecia un indicio vehemente de los propósitos de firme represion que en aquellos momentos mismos hacia patentes el Sr. Pí y Margall en el seno de la Asamblea.

La advertencia á que nos referimos consistia en un bando del Sr. Hidalgo, en el que, despues de asegurar que se hallaba resuelto á hacer cumplir la ley y á mantener á todos los ciudadanos en el uso de sus legítimos derechos, establecia las siguientes prescripciones:

«1.° Todo ciudadano que no sea voluntario de la república queda obligado á retirarse á su casa al menor amago de que pueda turbarse el órden, so pena de ser considerado como sedicioso.

»2.° Todo vecino está obligado á franquear su casa á los dependientes de la autoridad siempre que éstos lo soliciten con objeto de establecer retenes.

»3.° Todo el que contravenga estas disposiciones será entregado á los tribunales ordinarios.»

Esta medida represiva, extraña á las contemplaciones de la práctica federal, no caia, ciertamente, de las nubes, y ya los observadores habian podido preverla en presencia de ciertos preliminares, pues el Gobierno, ó sospechando que se fraguase algo contra el órden público, ó resuelto, como parece más probable, á prevenir las contingencias posibles de la gravísima medida que iba á someter á la Asamblea, habia concentrado en Madrid todas las fuerzas militares de que podia disponer, con la firme resolucion, sin duda, de arrojar de una vez el guante á los intransigentes.

***

Y en efecto, en la sesion del dia 30, el Presidente del poder ejecutivo ocupó la tribuna para leer el siguiente proyecto de ley:

«ARTÍCULO 1.° En atencion al estado de guerra civil en que se encuentran algunas provincias, principalmente las Vascongadas, la de Navarra y las de Cataluña, el gobierno de la república podrá tomar desde luégo todas las medidas extraordinarias que exijan las necesidades de la guerra y puedan contribuir al pronto restablecimiento de la paz.

»ART. 2.° El Gobierno dará despues cuenta á las Córtes del uso que haga de las facultades que por esta ley se le conceden.

»Madrid, 30 de Junio de 1873. — El presidente del poder ejecutivo, Francisco Pí y Margall.»

Declarada por 195 votos contra 13 la urgencia de este proyecto, que venia á establecer lisa y llanamente la dictadura en favor del Sr. Pí y Margall, entablóse acto contínuo uno de los debates más tempestuosos que ha de registrar la historia del Parlamento español.

Inútiles fueron los esfuerzos de la izquierda de la Cámara, traducidos más de una vez en apóstrofes violentos y en furiosas recriminaciones. La mayoría estaba resuelta á arrostrar con decision las acusaciones de inconsecuencia y de anti-republicanismo de los que iban á argüirla de traidora á los principios que tantas veces habia sustentado desde los bancos de la oposicion, y los dos artículos del proyecto de ley, con una enmienda que concede exclusivamente al actual Presidente del poder ejecutivo las facultades extraordinarias, fueron aprobados por 137 votos contra 17.

Así vienen á estrellarse en el escabroso terreno de la práctica los idealismos políticos, y así el Gobierno de la república, sintiéndose débil dentro de los principios de su credo político, contra la disolucion social que amenaza al país, viene á recurrir á los medios extremos á que no consintió apelar el monarca levantado por la revolucion, prefiriendo renunciar á sus derechos á la corona de España y al porvenir de su dinastía.

***

Llegamos á la sesion del dia 1.°, en que debia votarse definitivamente el proyecto de ley concediendo al Sr. Pí facultades extraordinarias.

Nuevo conflicto, nueva tormenta parlamentaria provocada por la minoría con motivo del bando del Gobernador de Madrid. Una proposicion del diputado Cala para que se declarase que aquella autoridad habia incurrido en el delito de infraccion constitucional, fué el tema de un nuevo concierto de recriminaciones. Llovieron las alusiones, menudearon los ataques personales, renováronse los argumentos fundados en la inviolabilidad de los derechos individuales, y las protestas en nombre de los principios democráticos, y en último resultado, el Gobierno, que en todo este debate, y por declaracion explícita del ministro de Estado, Sr. Maisonnave, aceptó como legítimo y ajustado al credo democrático el bando del Gobernador de Madrid, alcanzó tambien la victoria numérica en esta segunda batalla.

La proposicion fué desechada por 136 votos contra 46.

Conocido este resultado, el patriarca del federalismo, Sr. Orense, se levantó para decir que en vista de lo que sancionaba la Cámara y de la conducta del Gobierno, se retiraba con sus compañeros; y el incidente terminó en efecto abandonando la minoría el salon de sesiones.

Así terminó la del dia 1.°, en la que por falta de suficiente número de diputados no pudo votarse definitivamente el proyecto de ley concediendo al Sr. Pí facultades extraordinarias. La votacion se puso á la órden del dia para la sesion del 2, y la ley quedó al fin aprobada por 174 votos contra 16.

La dictadura es, pues, un hecho: verémos ahora cómo interpreta el Sr. Pí el privilegio que le ha sido otorgado por la Cámara, y cómo usa de un poder discrecional, cuyo ejercicio es tan difícil conciliar, no ya con las doctrinas republicanas, sino con los hábitos levantiscos arraigados en la familia federalesca á favor de un largo período de licencia y de impunidad.

Verémos tambien si la insurreccion carlista, objeto ostensible de las facultades extraordinarias, escollo en que se han estrellado tantos planes de campaña, cadáver ambulante que se pasea á su placer por las cañadas vasco-navarras y los montes de Cataluña por no encontrar una mano fuerte que le dé sepultura, halla en los procedimientos dictatoriales del Sr. Pí ese secreto de inhumacion que no han hallado hasta ahora los generales de la república.

Volviendo á la retirada de la minoría, parecia cosa resuelta entre los diputados que han perseverado en este propósito no volver á tomar asiento en la Cámara hasta tanto que se levante la suspension de garantías y se reintegre á los ciudadanos en sus derechos. Así se consignará en un manifiesto que la extrema izquierda dirigirá al país, y de cuya redaccion estaba encargado el Sr. Cala.

Decíase, sin embargo, que las gestiones entabladas con este motivo hacian esperar que la minoría desistiera de su propósito de alejamiento, y que uno de sus hombres más significados, el Sr. Diaz Quintero, se hallaba resuelto á ocupar su puesto en los escaños tan luégo como se discuta alguna reforma en la política y en la administracion de Ultramar.

***

Ahora, para dar á nuestros lectores un *avant gout* de la constitucion federal ya terminada y en vísperas de presentarse á la Cámara, parécenos oportuno ponerles al corriente de los extremos principales de este proyecto, que en breve será discutido por la Asamblea.

Son los siguientes:

El presidente de la república será elegido por cuatro años, al principio de los cuales se fijará el sueldo invariable que haya de asignarse á este cargo. El presidente será irreelegible.

Habrá ademas un vicepresidente con sueldo, que sustituirá al presidente en ausencias y enfermedades.

El presidente de la república promulgará las leyes quince dias despues de ser votadas por la Cámara, y dispondrá de los ejércitos de mar y tierra, cuerpo diplomático, relaciones, etc.

El presidente del Tribunal Supremo de Justicia tendrá igual sueldo que el de la república; será elegido por los magistrados del Supremo; y éstos, á su vez, por los magistrados de las Audiencias.

La legislatura de las Cámaras durará dos años. Se elegirá un diputado por cada 50.000 almas, y cuatro senadores por cada canton.

Los ministros no asistirán á las Cámaras sin prévio mandato de las mismas, y se entenderán con ellas por medio de mensajes suscritos por el presidente de la república. El cargo de ministro es incompatible con el de diputado, y éste con todo empleo ó comision que tenga sueldo del Estado. Los diputados disfrutarán de dietas.

Se consigna la unidad de aduanas y de aranceles, y se señala una sola contribucion directa para la federacion. Los cantones podrán imponer los arbitrios que tengan por conveniente.

La federacion estará representada por un delegado en cada canton, el cual dispondrá del ejército, cobrará las contribuciones y velará por los intereses del Estado.

Se establece el ejército permanente y la reserva ó Milicia Nacional. Todos los españoles estarán obligados al servicio militar desde los 20 á los 40 años. Desde los 20 á los 25 será obligatorio un mes anual de ejercicio militar. Las armas estarán consignadas en los parques federales, y no se podrá disponer de ellas sin órden del poder central.

Se establece la autonomía absoluta del municipio y la separacion de la Iglesia y el Estado, prohibiéndose á los cantones subvencionar ningun culto.

La division cantonal parece que se establece en 11 Estados en la Península, y los de Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y Canarias.

Tales son los fundamentos de la Constitucion federal que la prensa ha dado á conocer, sin responder todavía de su perfecta exactitud. Desde luégo se puede afirmar que este proyecto no ha de satisfacer los deseos de los intransigentes, los cuales no verán en él realizado, ni mucho ménos, su organismo favorito: la independencia del canton. Con todo, si la minoría insistiese en su propósito de retraimiento, la constitucion se discutirá pacíficamente y se votará sin grandes alteraciones.

No es probable, sin embargo, ni siquiera verosímil, que el federalismo impaciente se resigne á un papel pasivo cuando va á ponerse en tela de juicio nada ménos que su ideal político.

***

El interes capital que encierran las peripecias políticas de estos últimos dias nos han movido naturalmente á dar la preferencia á nuestra crónica interior.

No son, por otra parte, de gran importancia los acontecimientos exteriores de que hoy podemos ocuparnos. El telégrafo habia anunciado que el ex-ministro guardasellos de Mr. Thiers se hallaba dispuesto á pedir que se pongan á la órden del dia los proyectos constitucionales del antecesor de Mac-Mahon. Parece que esta batalla parlamentaria se aplaza hasta despues de las vacaciones de verano, durante las cuales Mr. Dufaure contará las fuerzas de que puede disponer para la lucha, y apreciará hasta qué punto puede confiar en el concurso de los radicales que se mostraron hostiles á la obra de Mr. Thiers.

Añadíase que el mariscal Mac-Mahon no se opondria á que los proyectos constitucionales se presentasen desde luégo al debate.

Nada más en el mundo político.

La novedad interesante, el suceso destinado á aguzar la inventiva de la gacetilla francesa, el *calambourg* de salon y tal vez el fecundo lápiz de Cham, es la próxima visita del shah de Persia á la capital de la vecina república.

Los parisienses, infatigables amantes de la novedad, están de enhorabuena. La fiesta será completa. El virey de Egipto ha anunciado oficialmente su próxima llegada á París con el objeto de visitar al fastuoso viajero asiático; de suerte que las emociones orientales entrarán por partida doble en el programa de los festejos que el Gobierno dispone, de acuerdo con el ayuntamiento de París.

***

La prensa alemana comenta la resolucion del príncipe de Bismarck de abandonar temporal ó definitivamente su cargo de ministro de Estado de Prusia. Esta resolucion parece definitiva, por más que algun periódico se haga eco de las esperanzas de los que creen que el gran Canciller no abandonará sino temporalmente las funciones de aquel cargo. Sea de esto lo que quiera, es un hecho indudable y que debe tomarse en cuenta para apreciar los fundamentos de esta resolucion, que la encarnizada campaña emprendida por el príncipe de Bismark contra el catolicismo viene suscitándole una oposicion poderosa en la córte y en el seno mismo del Gobierno.

***

Última hora.— ¡Triste mision la de la Crónica en un país donde las causas de perenne inquietud y la conciencia de las públicas desventuras no dejan libertad al ánimo ni espacio á la pluma para consagrar alguna atencion á los objetos que hacen agradable la vida!

En nuestra patria y en los momentos de prueba que atravesamos, ni esos objetos abundan, por desgracia, ni se avienen con nuestras perentorias preocupaciones.

Como de costumbre, nada lisonjero podemos anunciar á nuestros lectores al terminar nuestra *Revista*. Por el contrario, las últimas noticias no son favorables al órden público, ni por consiguiente eficaz indicio de que la actitud en que se ha colocado el Gobierno haya producido efecto saludable.

Se hablaba de nuevos desórdenes ocurridos en Sanlúcar de Barrameda; en Bailén se temia un conflicto, y en la Puebla de Cazalla ha estallado un alboroto, que se supone ya dominado por la autoridad. Acerca del estado de Málaga circulan muchas y muy contradictorias versiones; pero áun suponiendo exageradas las más alarmantes, siempre queda en pié la tristísima conviccion de que aquella localidad, como otras muchas de Andalucía y de la Península, es un volcan en cuyo seno se agitan incesantemente la demagogia y la anarquía.

Tambien á última hora se dice que en Jerez reina alguna agitacion.

En consejo de ministros se ha tratado de las medidas que debian tomarse inmediatamente en algunas provincias, atendido el estado de agitacion latente en que se encuentran.

La tardanza es lo que sentirá el país.

La minoría republicana ha publicado el manifiesto á que nos referimos en otro lugar, suscrito por 57 representantes. Este documento, escrito en forma bastante templada, es una exposicion de los agravios que se dicen inferidos por la mayoría, y da á entender en el último párrafo que los retraidos volverian á ocupar los escaños de la Cámara si viesen la posibilidad de poder contribuir sin desdoro á la consolidacion de la república.

Peregrin García Cadena.

Madrid, 5 de Julio.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL GENERAL CARLISTA D. ANTONIO DE ARJONA.

(Véase la pág. 427.)

### EL ELEFANTE «PIZARRO».

Ha fallecido, en la semana próxima pasada, el monstruoso paquidermo que, desde hace algunos años, vegetaba tristemente en el jardin zoológico del Parque de Madrid, y el cual está retratado en el primer dibujo de la pág. 420: él, como su compañero *Cortés*, que murió de nostalgia en Francia; debia de echar de ménos los rayos abrasadores del sol de la India y los enmarañados bosques de Zancibar y del Laos.

*Pizarro*, que tenia 58 años, era oriundo de Ceylan, y viajó por diferentes naciones de América, atravesó el Atlántico y vino á parar á Francia y España, siempre conducido por su hábil domador y propietario el norte-americano Mr. Eduardo Miller.

Célebre era por las luchas que sostuvo en várias plazas con briosos toros de Colmenar, de Andalucía y de Salamanca, y cuando en la de Valladolid, en 1863, fué acometido valientemente por un bravo *bicho* salamanquino, que no se intimidó ante la gravedad majestuosa del enorme elefante, éste, al intentar coger al atrevido toro entre sus monstruosos colmillos, perdió una de estas defensas, y se apartó prudentemente de la lucha.

En cierta ocasion tenía hambre: salió con altivo continente del cercado donde se hallaba, y percibiendo olor de pan caliente en una tahona vecina, atravesó la calle, se presentó en la tienda del panadero (que huyó despavorido sin esperar la visita), engullóse en pocos minutos unas cuantas libretas, y saliendo en seguida muy tranquilamente de la tahona, volvióse al recinto de donde se habia escapado.

Compróle el ayuntamiento de esta capital para el jardin zoológico del Parque de Madrid, y allí ha permanecido pocos años, encadenado, consumiéndose lentamente, siendo objeto de terror para los niños y de curiosidad para los forasteros.

Seria sensible que el gabinete de Historia Natural de esta villa no pudiese adquirir el cadáver de *Pizarro* por carecer de recursos para costear su preparacion.

### SUCESOS DE SEVILLA.

No debemos calificar los acontecimientos que han ocurrido últimamente en várias ciudades de Andalucía, porque La Ilustracion Española y Americana está colocada, respecto á las cuestiones políticas, en un terreno estrictamente neutral, en el terreno del cronista veraz, pero imparcial.

Mas los sucesos de Sevilla han excitado poderosamente la atencion del público, y debemos tomar acta de ellos en las columnas de nuestro semanario: por eso presentamos los dos pequeños grabados que figuran en la pág. 420.

En la mañana del 24 de Junio, los voluntarios intransigentes se sublevaron con el pretexto aparente de exigir armas, pero en realidad pidiendo el desarme de la fuerza del ejército que guarnecia la plaza.

No poca debilidad manifestaron las autoridades, dejando pasar ocho horas en conferencias, oficios y comisiones, que no evitaron por cierto que la ciudad presenciára deplorables escenas.

A fin de no incurrir en equivocaciones, extractamos á continuacion el relato que hace de los sucesos un periódico local:

«Como á las tres de la tarde, una inmensa multitud de voluntarios, hombres del pueblo, mujeres y chiquillos, unos con armas y otros desarmados, con más los cañones que se custodiaban en Triana, cercaron la maestranza, en actitud de embestir al edificio, y apuntaron éstos á la puerta; mas á favor de los oficios de una comision parlamentaria de los sitiadores, entraron éstos en el local, sin que la misma comision pudiera evitarlo.

»Lo sucedido por consecuencia de esto no es descriptible.

»Cañones, fusiles de todos los sistemas, útiles é inútiles, compuestos, hechos pedazos, carabinas, rewolvers, sables, pistolas, lanzas, herramientas, tornillos, chapas, municiones para todos los calibres, cajas, baqueteros, llaves buenas y malas, clavos, objetos curiosos y de un interes histórico y artístico, todo, todo desapareció en aquella especie de destructora monomanía que se habia desarrollado en aquella parte del pueblo.

»La maestranza de artillería de Sevilla no existe ya.

»Miéntras tales hechos ocurrian, las autoridades estaban en sesion, y por resultas de algun acuerdo de las mismas, la escasa guarnicion de esta plaza se reconcentraba, abandonando los cuarteles, en los edificios fábrica de tabacos y ex-convento de la Trinidad.

»Hácia la Trinidad, pues, caminaba la fuerza de la Guardia civil á eso de las seis de la misma tarde, cuando fué insultada en las calles de San Vicente y en la Alameda, y á la conclusion del paseo, en la plaza de los Hércules Nuevos, se trabó la lucha; la Guardia civil, replegándose sobre las afueras y el ferro-carril de Córdoba, y los pelotones de voluntarios atacándola por distintos puntos con el fin de cortarle la retirada.

»El grueso de la fuerza de la Guardia civil, unos trescientos hombres, ganó la ronda, cruzó el barrio de la Macarena, y entró en la Trinidad, donde se hizo fuerte, y un destacamento que venía á retaguardia, despues de veinte minutos de fuego, quedó cortado, y hubo de dejar prisioneros á veinte guardias, que fueron desarmados.».

Pecariamos de difusos y molestos si refiriésemos los principales sucesos que posteriormente se desenvolvieron, y que han sido referidos con prolijos detalles por la prensa política.

En resúmen, el Capitan general del distrito salió de la ciudad, al frente de las fuerzas del ejército, para situarse en Alcalá de Guadaira, y los sublevados, dueños del campo, destituyeron al Ayuntamiento y formaron una Junta de salvacion pública; mas los voluntarios que permanecian fieles al Gobierno de la república consiguieron por fin, algunos dias despues, dominar la sublevacion, y fueron presos los individuos más caracterizados de aquélla y conducidos á la cárcel pública por los agentes de la autoridad, entre los gritos de la muchedumbre, que pedia para ellos un ejemplar castigo.

¡Quiera el cielo que en Sevilla, como en otras poblaciones de España, haya quedado restablecido, bajo firmísimas bases, el imperio de la ley!

### ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE VIENA.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer á los lectores de La Ilustracion Española y Americana algunos objetos que artistas é industriales de nuestra patria han expuesto en el solemne concurso de la inteligencia y del trabajo que actualmente se celebra en la capital del imperio austro-húngaro, ofrecemos en la pág. 421 dos grabados que figuran un muestrario de aceites refinados en la fábrica del Sr. D. Luis de Villaverde, de Cádiz, ex-comandante del antiguo distinguido cuerpo de artillería, y un aparador de roble tallado, con prolijas incrustaciones de otras maderas finas, perfectamente construido por artistas españoles en un taller madrileño.

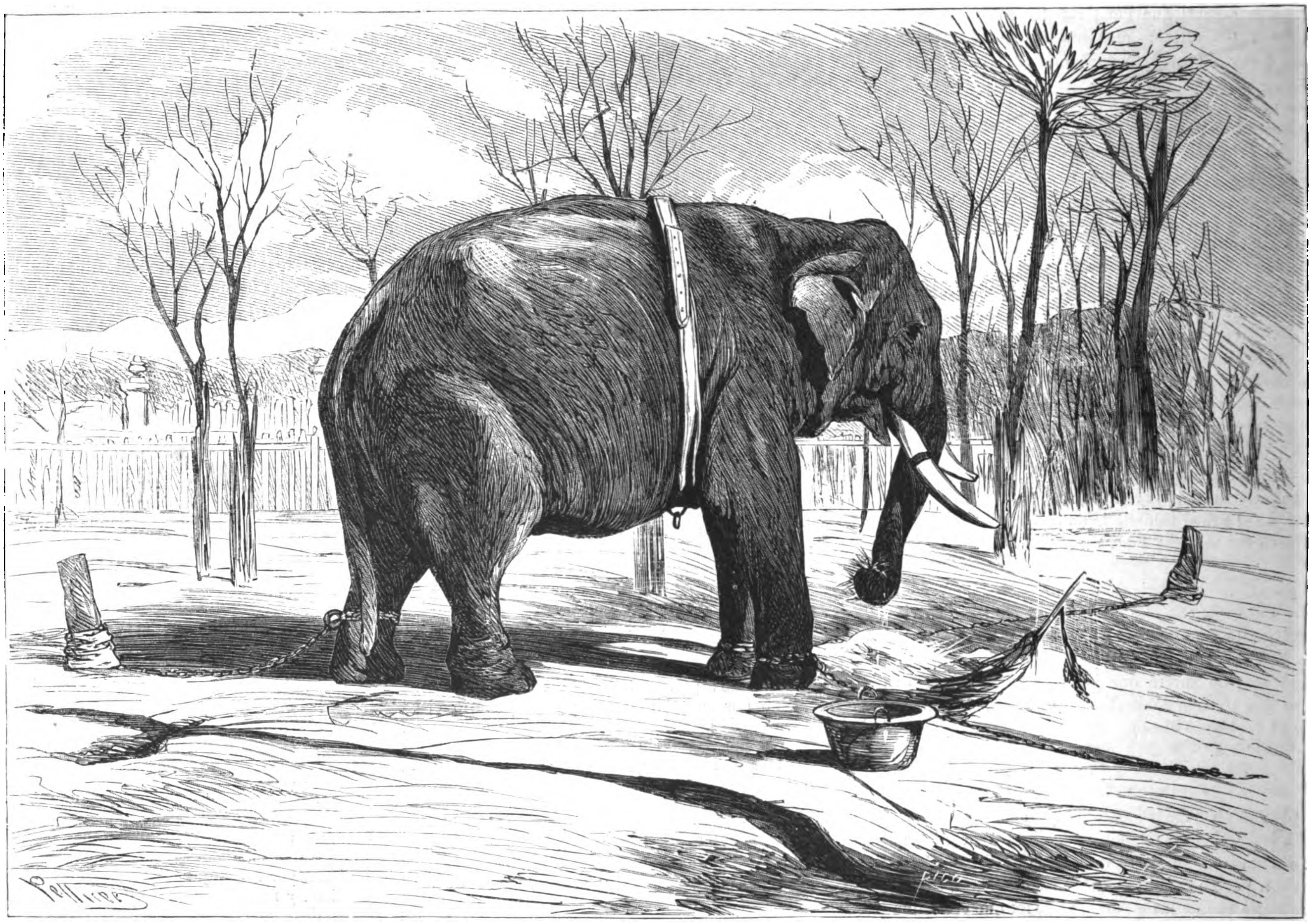
Es el muestrario citado un barandaje de palo santo con filetes dorados y balaustres de cristal, que contienen los aceites de diferentes clases. Segun se observa en el dibujo, el balaustre está formado por dos botellas invertidas: la superior va unida á la inferior en el bolon del centro, entrando á espiga, y las partes delgadas ó cuellos de dichas botellas entran, tambien á espiga, en la peanilla y en el pasamanos de la baranda.

Los bolones, de palo santo y filetes dorados, llevan un chaflan con una cifra de bronce dorado á fuego, que corresponde á la muestra del aceite contenido en las botellas ó balaustres respectivos, y la explicacion relativa á la cifra se halla en el catálogo especial que el ilustrado Sr. de Villaverde ha escrito en varios idiomas, y que acompaña al muestrario.

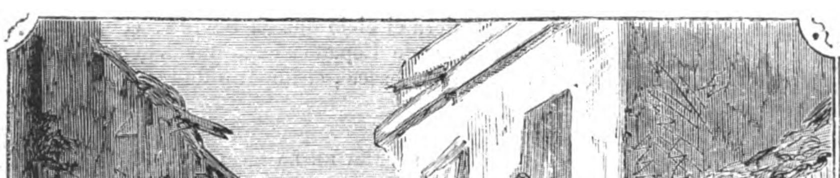
De nueve en nueve balaustres la baranda presenta un pilar de palo santo con filetes, y encima un sencillo coronamiento, en cuya parte anterior aparece escrita (en varios idiomas) la palabra *aceite*.

Hay que advertir que los pilares están cortados á inglete, de modo que los cinco paños de que consta el muestrario pueden ser colocados, ó en línea recta, ó formando ángulo.

Afortunadamente este caprichoso muestrario, barandaje de cristal tan delicado, llegó á Viena sin tropiezo



El elefante *Pizarro*, muerto en el Parque de Madrid.





Sublevados conduciendo las armas y efectos sustraidos de la Maestranza. SEVILLA. Ataque á la Guardia civil por los voluntarios intransigentes.

alguno, y por lo tanto intacto, y ocupa un lugar distinguido en la seccion española.

El Sr. de Villaverde tambien ha enviado muestras de los excelentes aceites de su fábrica de Cádiz á los principales puntos comerciales de Europa y América, y con tanto éxito por cierto, que hasta de los mismos centros aceiteros de Francia se lo piden con vivas instancias los aceites elaborados y refinados en aquélla, pagándoselos á razon de 115 francos los 100 kilos del caldo (52,5 rs. arroba castellana), ó sea 22 rs. más que el precio ordinario.

El antiguo comandante de artillería trocó los esplendores y la gloria de la carrera militar por las modestas satisfacciones que proporcionan la agricultura y la industria; mas puede envanecerse con justicia de estar prestando excelentes servicios á la industria aceitera española.

«NARCISO». ESCULTURA DE D. ELÍAS MARTIN.

La arrogante estátua que figura el grabado de la pág. 424, fué construida en Roma por el señor D. Elías Martin, académico y profesor de la escuela superior de Bellas Artes.

Figuró y fué premiada en la última Exposicion nacional de Bellas Artes, y compróla el Sr. Marqués de Portugalete, con destino á su palacio, donde actualmente existe. Un detalle curioso: ántes de comprar este señor la mencionada estátua, hizo al autor de la misma varias y ventajosas proposiciones Mr. Leonard, francés, que manifestó decidido empeño en adquirirla; pero no pudo acceder á ellas el Sr. Martin, por la dura condicion que le exigía de que habia de romper el modelo á su presencia, para que no se pudiese reproducir.

TEMPLO «HYPÆTHREO» DE ISIS EN LA ISLA DE PHILÆ.

La isla de Philæ, en el alto Egipto, mostrando con orgullo sus ruinas dominadas por un gracioso templo, tiende en su contorno un círculo mágico: la pureza del aire, la fuerza de su vegetacion, la misteriosa soledad, son las seducciones de esta inocente Armida, de la cual no puede el viajero separarse sin verdadera pena.

Entre los edificios antiguos mejor conservados encuéntrase el que representa nuestro grabado de la pág. 425, que es el templo *hypætreo* de Isis, formado de catorce columnas y un imponente arquitrave. Álzase sobre el Nilo en un alto terraplen, y el espacio que se extiende desde el pié de la eminencia al propílono de Nectanebo, está igualmente sembrado de ruinas, entre las cuales se halla un pequeño santuario consagrado á Hator, madre, cuyo gracioso pórtico y delicados bajo-relieves aparecen ennegrecidos por los fuegos de los viajeros que establecen en aquel paraje su cocina.

La época de los Rhamses vió elevar en el Egipto la mayor parte de sus colosales edificios; mas el advenimiento de los Ptolomeos fué la señal de un renacimiento en las letras y las artes, porque lo que los templos perdieron en enormidad, ganaron en proporcion y gracia.

Así es que los pilones se refieren muy bien al templo de Hator, erigido cerca de un siglo ántes por Nectanebo, y que el soberbio *pronaos* del templo de Isis reune la elegancia ática á la majestad egipcia.

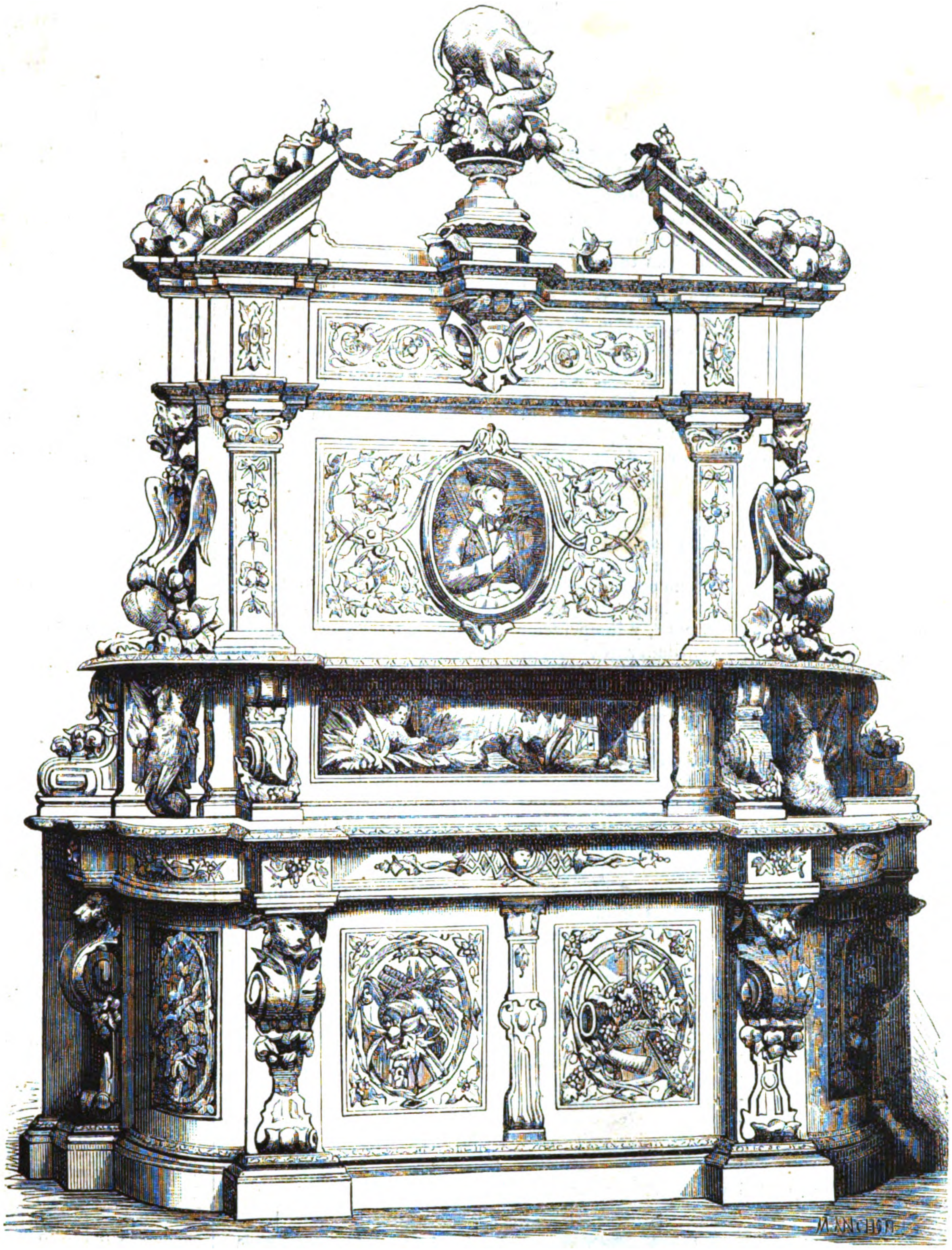
En Philæ encontró Belzoni la inscripcion bilingüe en que los nombres de Ptolomeo y Cleopatra, escritos en jeroglíficos semejantes á los de la inscripcion de Rosetta, permitieron á Champollion el jóven descubrir los caractéres fonéticos en la escritura egipcia, descubriendo así el misterio de su lengua.

Philæ tiene su historia política y religiosa. Llave de las cataratas, fué la muralla de las dinastías tebaidas contra las incursiones de las hordas etiópicas, y vino á ser su refugio cuando los hombres del Norte, pastores ó *hiksos*, inundaron el bajo y medio Egipto.

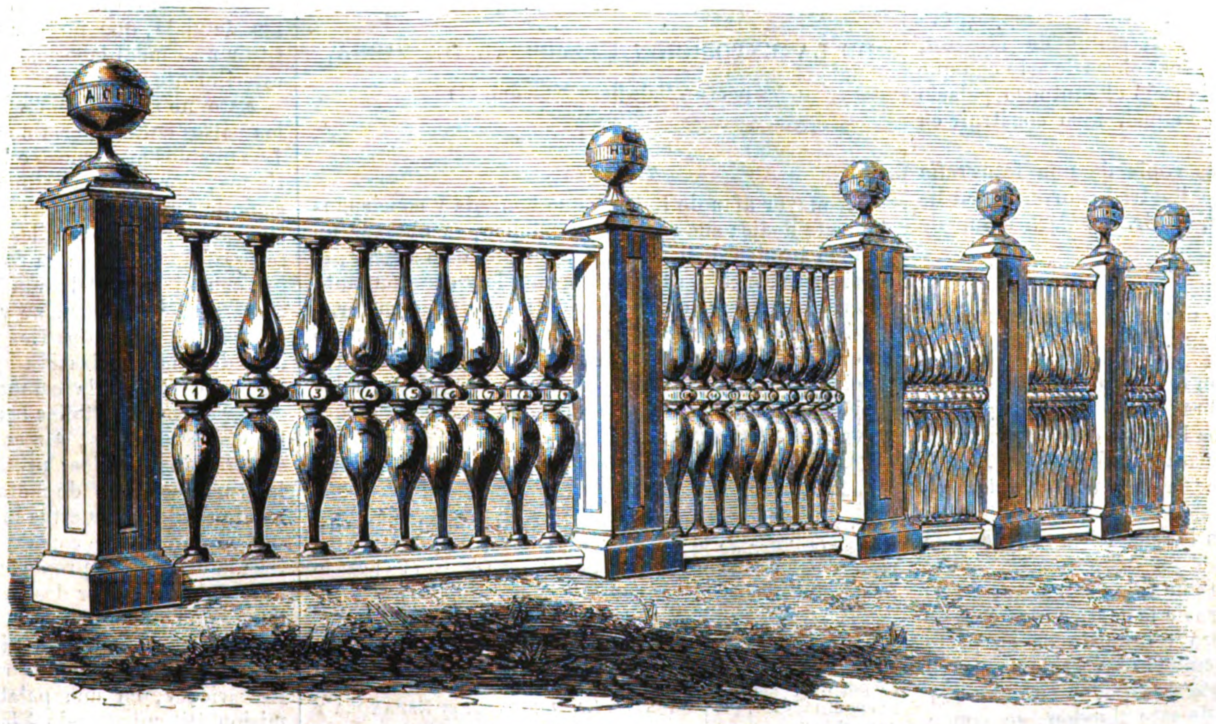
Los Rhamses, vencedores de los extranjeros, cubrieron de edificios las dos islas sagradas Philæ y Begné, cuna de la independencia.

Puede atribuirse á las devastaciones de Cambíses, á fines del siglo VI, la escasez de edificios antiguos en la isla de Philæ. Nectanebo, de la última dinastía nacional, comenzó á levantar las ruinas hácia 370; los Ptolomeos continuaron la restauracion, interrumpida por una nueva invasion per-

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



Aparador de roble tallado, con incrustaciones, construido en Madrid.



Muestrario de aceites refinados por el Sr. de Villaverde, de Cádiz.

sa; y los Césares aceptaron esta herencia de los reyes griegos.

Cuando el imperio romano, amenazado por el Norte, flaqueó en sus fronteras meridionales, Philæ fué en la Nubia su última ciudadela. Diocleciano la fortificó y construyó en ella, hácia el norte de la isla, el arco triunfal ó caserna, del cual quedan aún tres puertas cimbradas.

Cuando los Fenicios, Ptolomeos y Césares la abandonaron, permanecieron aún en ella sus viejos dioses, sosteniendo un largo sitio contra las nuevas creencias.

El cristianismo entró tarde en Philæ, y en la segunda mitad de nuestro siglo VI Isis era aún adorada en la isla. El islamismo fué el que acabó con el inocente ídolo, pero dejando en su lugar la soledad y el vacío.

---

EXPEDICION DE LOS RUSOS Á KHIVA.

El *Khanato* de Khiva, en el Asia central, está constituido por un país pintoresco y fértil, que parece un oasis en medio de un árido desierto, en el ancho *delta* que forma el caudaloso rio Oxus al desembocar en el mar de Aral.

Las tropas del Khan, jefe superior del país, apénas se elevan á 1.000 hombres, y la poblacion del *Khanato* no excede de 340.000 habitantes; mas para llegar á aquel punto los soldados que manda el teniente general ruso M. de Kauffman (seis compañías de infantería, 1.300 jinetes y algunos cañones) han tenido que vencer dificultades y obstáculos extraordinarios: los *deltas* del Oxus y de Krasnovodsk, varios puntos fortificados convenientemente, el rio Emba, el desierto Ust-Urt, y otros.

Pero el telégrafo ha anunciado, pocos dias hace, que las tropas rusas han tomado á Khiva sin combate sangriento, huyendo el Khan hácia el interior del país, pero no demandando la paz.

Cuatro grabados aparecen en la pág. 429 que representan vistas del territorio invadido por los rusos: las estaciones militares de Tsteshes, Dschilangatsch y Kairakty, y la tumba casi ciclópea del antiguo Khan Tlesches, uno de los hombres más famosos en aquel pueblo, la cual es venerada por los naturales y lugar de piadosa peregrinacion y sufragio.

Tambien presentamos en la pág. 428 un bello grabado alusivo á la expedicion de Khiva, que representa una sangrienta escena: el emir de Samarcanda y los dignatarios del Khanato contemplan las cabezas ensangrentadas de los rusos que fueron inmolados.

---

EL REY DE LOS CAÑONES.

Si en el número anterior hemos ofrecido una vista de la gran campana de Moscow, en la pág. 429 del presente figura un grabado que representa otra de las colosales obras artísticas que se conservan en el Kremlin de aquella capital.

Es un monstruoso cañon de hierro, adornado con delicadas labores y montado sobre una enorme cureña; llámase *Czar-Pouchka*, ó sea «el rey de los cañones», y fué construido en 1585 por un famoso fundidor ruso llamado Tchokoff.

Su longitud se acerca á cinco metros; su peso excede de 60.000 kilógramos, y el peso de los proyectiles no es menor de 2.400 kilos.

La *Czar-Kolokal* y el *Czar-Pouchka* son los dos ornamentos característicos del Kremlin de Moscow, prescindiendo de otras magníficas obras de arte con que el emperador Nicolás I enriqueció el suntuoso palacio que, dentro del polígono de aquél, hizo construir en 1838-1848.

Tambien este grabado es copia de una fotografía que nos ha remitido nuestro ilustrado corresponsal literario y artístico en Rusia, el Sr. D. Cárlos Luis de Bauer.

---

REFRIGERANTES. — APARATO DINÁMICO PARA REFRESCAR EL AGUA.

En estos dias de calor tan excesivo, cuando el termómetro marca, en la sombra, hasta 36° centígrados, no les disgustará á nuestros lectores que describamos algunos sencillos aparatos para enfriar el agua, vino, frutas, y otros artículos necesarios ó útiles en las comidas.

Tres refrigerantes figuran los pequeños grabados de la pág. 432.

El primero se compone de una caja de madera, de 80 centímetros de altura, dentro de la cual va otra caja de hierro dulce, cilíndrica, pero terminada en su parte inferior por una especie de embudo invertido, en cuyo orificio hay una pequeña mata de algodon en rama.

En el embudo, y encima de este algodon, se ponen algunos pedazos de hielo, y sobre ellos los vasijas, botellas y frascos que contienen los líquidos: cubren las cajas gruesas tapaderas, y el espacio comprendido entre ambas se llena de carbon molido.

Por último, un tubo que parte desde el orificio angosto del embudo y atraviesa la caja exterior, sirve para dar salida al líquido que se forme en el interior de aquél.

Se puede perfeccionar este aparato, dividiendo el interior de la caja en tres compartimientos; uno lateral para agua, que se refresca, bien por hallarse próxima al hielo, y que se extrae á voluntad por medio de una llave; otro superior para guardar frutas, pastas, postres delicados, etc., y un tercero en el centro que contiene el hielo, y sobre éste las vasijas, botellas y frascos con vinos y licores.

Lo mismo que el aparato anteriormente descrito, éste tiene un tubo en la parte inferior para dar salida al líquido que resulte en la cavidad donde está depositado el hielo, y el espacio que media entre las dos cajas se llena tambien de carbon molido.

Finalmente, el tercer grabado de la misma página representa un aparato dinámico inventado por M. Toselli, para refrescar el agua.

Hay un disco metálico, D, construido en la forma de un tubo plegado sobre sí mismo en espiral, y miéntras una de sus extremidades queda abierta, la otra se comunica con otro tubo horizontal, que constituye el eje de rotacion.

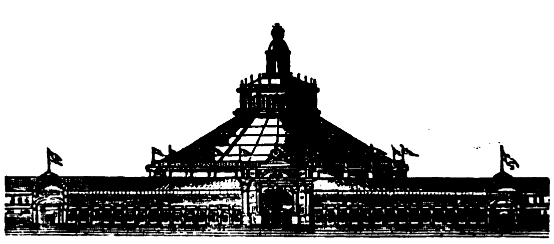
El disco da vueltas lentamente, y como está sumergido hasta la mitad en el agua que existe en la caja C, aparece continuamente mojado y ofreciendo, en la parte que está fuera del baño, una gran superficie de evaporacion: ésta quita al tubo cierta cantidad de calórico latente, y la operacion se puede activar por medio del ventilador V, que se pone en movimiento al mismo tiempo que el disco, y renueva constantemente el aire en la superficie de evaporacion.

La cantidad de agua que circula por el tubo refrigerante D no cae en la caja C, sino que, á traves del tubo T', pasa á la cuba de madera T, pasando tambien por un serpentin que se halla sumergido en el líquido que se quiere enfriar, y luego vuelve á pasar al disco D, y se repite la misma operacion incesantemente.

El aparato es ingenioso, y el autor de él, para probar ante un público numeroso la utilidad del invento, ha hecho descender hasta 18° centígrados la temperatura del agua contenida en una cuba, expuesta al sol en un dia de Julio.

Desde luégo se comprende que este aparato presta servicios muy grandes á los destiladores de vinos y melazas, fabricantes de alcohol, cerveceros, etc.

E. MARTINEZ DE VELASCO.



## VIAJE ALREDEDOR

### DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

**por un Caballero Español.** (1)

### VIII.

TRISTEZAS.

El mayor afan de todo el que honrada y concienzudamente dedica sus vigilias al público, es obtener un público á quien dedicárselas; y cuando esto sucede, el escritor se considera tan recompensado y ama con tanto extremo su tarea, como esos patriarcas que en torno del hogar elevan su noble voz sobre el dócil auditorio de una dilatada familia, seguros de alcanzar su beneplácito y de influir hasta el límite de lo posible en las cariñosas inteligencias que se abren por entero para recoger sus palabras.

¡Cuál no sería, sin embargo, la sorpresa de ese hombre, si al tender la mirada sobre sus oyentes los encontrase dormidos! ¡Cuál, pues, no debe ser el sentimiento del escritor, cuando, al dirigir su vista hácia el periódico que ha de servirle de cátedra, lo encuentra despoblado de sus conceptos!—Hé aquí lo que nos ha acontecido á nosotros estos últimos dias al recorrer las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, y no hallar en ellas reflejado el eco de unas impresiones de viaje que fiamos sin reserva y sin temor á la lealtad del correo. ¿Qué sucede entre Viena y Madrid para que aparezcan dormidos los oyentes del que habla en el hogar, ó para que el viento arrebate las palabras del que predica civilizacion, cuenta progreso y refiere cultura? ¿Existe alguno, acaso, capaz de adormecer los sentimientos y el amor de la familia? ¿Se tercia en el camino alguna fuerza bruta que repele el progreso, pisotea la civilizacion y cierra las puertas á la luz? ¿Qué es, pues, lo que sucede en España?

Nosotros no lo sabemos ni nos incumbe investigarlo ahora; pero sabemos que no llegan las cartas, que los hilos del telégrafo andan en mañojos por los caminos, que los ferro-carriles no circulan, que las mercancías se estancan, que las fabricaciones cesan, que los negocios se suspenden, que el dinero emigra, que el hambre asoma; sabemos que de los vocabularios europeos se están sacando nuevamente palabras que la cultura tenía en desuso, para expresar incendios intencionados de valores, descarrilamientos voluntarios de trenes, persecucion de criaturas indefensas, fusilamiento de masas de hombres, ofertas de dinero por vidas, y todo el cúmulo de barbaries que corresponden á otras ominosas épocas de infeliz recuerdo.

Esto es lo que sabemos y lo que produce nuestra honda tristeza de hoy, al escuchar desde aquí, desde estas tierras del órden, en que las teorías de los libros se hermanan con las prácticas de la vida, esos relatos inverosímiles con que nuestra desventurada y querida patria está escandalizando al mundo. Sobre todo, la violacion sistemática de la correspondencia, verificada sin resultado práctico de ninguna especie, es un hecho que subleva la conciencia pública.

Un dia sí y otro nó nos anuncian que el correo, que es la civilizacion, anda como los salteadores de cerro en cerro; miéntras que los salteadores, que son el absurdo, ocupan tranquilamente la calzada, de llano en llano.—Los viajeros últimamente llegados á Viena nos lo refieren con un rostro indefinido de risa y lágrimas. Unos hombres feroces, pocos en número para mayor tristeza, extienden sobre el suelo una manta robada, y en ella vacian la correspondencia como vaciarian los talegos de oro. Tomando al peso las cartas y fijándose en los signos exteriores, tal vez sin comprenderlos, unas las dejan y otras las recogen, cual si ejerciesen actos de aguda prevision política. Concluido el expurgo, abandonan á su suerte al conductor, asegurando que ellos no han robado á nadie; y á la verdad no han desbalijado los cuerpos, pero han desbalijado las almas.

Allí quedan en el monton del incendio las cartas del amante á su amada, del padre á su hijo, del mercader á su corresponsal, del fabricante á su consumidor, del letrado á su cliente; allí quedan perdidas las palabras cariñosas del hijo á su madre, las exculpaciones del ofensor al amigo ofendido, los consejos del sábio á la inteligencia atribulada que espera luz, el socorro del rico á la necesidad del pobre que espera pan; y ¿qué decimos?, allí quedan enterradas estas nuestras notas de viaje, que no por ser nuestras dejan de constituir un caudal laboriosamente adquirido y no del todo estérilmente empleado.

Esto no sucede ya en Europa ni puede suceder en los países cultos; sería necesario renegar del progreso. Los pueblos modernos se hacen la guerra como los antiguos, porque ésta es una fatalidad que durará tanto como la especie humana; pero se la hacen llevando con los ejércitos ferro-carriles que facilitan la locomocion, telégrafos que ponen en contacto á las huestes enemigas con el resto del mundo, asociaciones religiosas y de caridad que consuelan y alivian á los pacientes, viaductos que salvan los rios y las distancias, rastros, en fin, de una civilizacion que cohonesta y endulza la barbárie. Pasada la campaña, vencidos y vencedores se apresuran á restañar las heridas abiertas, á reponer los males causados, á reconstruir los daños indispensablemente inferidos; protestando de este modo contra la cruel necesidad de matar y morir, que data tristemente desde las puertas mismas del Paraíso.

Lo que ya no se concibe en Europa es la guerra fratricida dentro del propio seno de las naciones; la guerra que destruye por destruir, que incomunica para aislarse, que empobrece para perderlos á todos, que deshonra para no honrar á ninguno, que niega por completo el progreso, que restablece por completo la barbárie, y, en una palabra, que cree cumplir una mision útil entregando á las llamas la correspondencia pública.

---

(1) Segun verán nuestros lectores, el distinguido autor del *Viaje alrededor de la Exposicion universal de Viena* nos ha remitido puntualmente el artículo VII, pero éste no ha llegado á nuestra Redaccion.

Nada hay que añadir á las oportunísimas consideraciones que aparecen en el presente, VIII de la serie, con motivo del extravío de aquél; pero debemos deplorar amargamente tal extravío, que nos priva de un artículo esperado con tanto anhelo por nuestros suscritores, y el cual hubiera honrado, como sus compañeros, las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

(*Nota de la Redaccion.*)

Si este acto de vandalismo se ejerce en nombre de una idea salvadora para los pueblos; si se ejecuta para proporcionarnos una dicha ulterior, no titubeemos en maldecir á los que se emplean en la salvacion y ventura de nuestra España.

***

Dispénsenos el lector la dureza con que acabamos de exponer los conceptos anteriores. Cuando se está fuera del país, que es cuando más ardientemente se le ama, aparecen en el corazon del viajero unas susceptibilidades tan exquisitas de nacionalidad, que en vez de hijo, se figura uno ser el padre de su patria. El más leve rasgo de menosprecio, la más leve sonrisa de desden hácia cosas ó personas que llevan nuestro nombre, produce una excitacion en el ánimo tan tremenda, como si la injuria se dirigiese á los propios miembros de nuestra familia. Y es que la distancia achica el perímetro moral de las naciones, como ante los ojos se reducen los objetos físicos; y lo que de cerca es un extremo conjunto en que cada individualidad se considera irresponsable, de léjos no es más que un palmo de amorosa tierra, por cuyo prestigio y de cuyo honor todos nos creemos obligados á responder.

Calcúlese ahora el sentimiento con que soportarémos lo que en justicia se escribe y se habla de nuestra España á propósito de los actos referidos. El espíritu se abate y el ingenio se ennegrece en términos, de que toda idea placentera se nos figura un sarcasmo, impropio de quien tiene hidalga y patriótica condicion. Así es que estos dias últimos en que han redoblado las noticias deplorables de nuestro país, los esplendores del Prater de Viena nos repelian instintivamente fuera de su recinto; y la contemplacion del viejo Danubio, á quien se obliga á variar de cauce por medio de trabajos inmensos, que darán por resultado una nueva ciudad salida de las charcas y légamos seculares del rio, atraian poderosamente nuestra curiosidad, con el respeto de todo lo laborioso y grande que se verifica sin gloria.

Andando por aquellas lagunas áun no del todo desecadas; entrando y saliendo por los colosales arcos de las murallas de contencion; imaginando lo que ha sido y lo que debe ser el monstruo fluvial á quien se inquieta en su tranquilo curso, divisaron nuestros ojos una aldea, ó por mejor decir, una casi ciudad, de correcta formacion y numeroso vecindario, á cuyas puertas no conducia camino alguno, contra lo que sucede en los alrededores de todos los pueblos de Alemania. Parecíanos mentira que dentro de Viena y al lado del hermoso Prater, hubiera una poblacion tan descuidada y humilde; pero ante la evidencia de sus calles y plazas, de sus tejados en cuyos caballetes ondeaban banderas de colores, y del ruido que producian sus habitantes, por ser hora de trabajo, no pudimos dudar de su existencia, y enderezamos hácia allí nuestra ruta entre jarales y pedriscos que hacian trabajosa la marcha. Cien metros ántes de llegar, un guarda salió á impedirnos el paso, si no nos proveíamos del permiso indispensable para hacer la visita. Al pronto creimos si sería un pueblo apestado á quien de tal manera se le acordonaba, ó un aduar de presos que se emplearia por aquel punto en las obras del rio; pero el funcionario que nos autorizó á seguir, desde una casilla próxima, nos sacó de dudas. Aquélla era la *Ciudad de las Cajas*.

No sabemos quién ha dicho el primero, que no hay en el mundo cosas más grandes que las cosas pequeñas; y miéntras no resulte otro autor, reclamamos la primacía de este aparente absurdo, por haberlo hecho constar en várias ocasiones. Hemos procurado, en efecto, inquirir siempre los obstáculos que se oponian á la realizacion de las grandes empresas, y de contínuo hemos encontrado que una pequeñez era rémora constante de los más grandiosos pensamientos. En las Exposiciones universales, por ejemplo, no se ha tenido nunca por insoluble ningun problema de construccion, ni de convocacion, ni de instalacion, áun refiriéndose á las gentes y las cosas de todo el mundo; pero ha sido materia de dudas y cavilaciones desesperadas la forma de dotar de aire á los edificios, de darles luz, de proveerlos de agua; y eso que el agua, la luz y el aire, los habia derramado la naturaleza en cantidades infinitas por los ámbitos del emplazamiento. ¿Quién puede creer, si no se le dice, que el barrido y trasporte de las basuras habia de ser el tema de largas meditaciones y de encontradas y bien ingeniosas teorías? Sólo meditando en que el palacio actual de la industria tiene calles, segun ha hecho constar en este periódico nuestro digno compañero de crónicas, que miden aproximadamente veintiocho leguas, es cuando el observador se pone en el caso de apreciar que las operaciones de policía no podrian verificarse bien y en pocas horas, si las tablas del pavimento no dejasen espacio entre sí mismas para tragarse el barrido y absorber el agua del riego, depositándolas en un foso de hábil construccion y complicada viabilidad.

Pues bien: si pequeñeces como el aire, el agua y la basura han sido escollos en este género de empresas, ¿qué no lo sería el cúmulo de embases y cajones en que vienen colocados por el camino todos los millares de objetos que constituyen el material de una exposicion? No hay sino figurarse lo que queda en el suelo de la casa propia cuando se recibe un encargo de fuera, para venir en conocimiento de lo que dejan tras sí los encargos infinitos que se dirigen á estos locales; y áun más considerando que nuestro jamon ó nuestros dulces de pascua, son aquí comunmente locomotoras enteras de ferro-carril, estatuas de gran tamaño, árboles corpulentos, monolitos de piedra de singular amplitud, y hasta trenes completos de artillería, como los que con dificultad se conducen á las grandes batallas. Bien puede decirse que los despojos ó ropajes de la materia exhibible, duplican ó triplican el volúmen de lo que luégo se contempla en las exposiciones.

¿Qué hacer, pues, de estos despojos costosísimos que seis meses más tarde van á hacer falta para envolver nuevamente los objetos? ¿En dónde se colocan con desahogo y sin peligro? ¿Cómo se destruyen, duplicando el precio de su confeccion y teniendo que improvisar los trabajadores que los fabriquen en un solo punto durante tres ó cuatro semanas? — Hé aquí otros tantos problemas pequeños, aunque grandes, de que nunca se entera el público, como un triste solitario no lo conduzca en su paseo por la Ciudad de las Cajas.

Hémosla llamado nosotros así desde que la descubrimos, aunque mejor le cuadraria el nombre de Mapamundi; porque cada una de sus calles conduce á una zona del globo, cada manzana representa una nacion, cada edificio constituye un pueblo diferente, y dentro de cada pueblo viven en provisional reposo los varios miembros de distintas familias. Los gallardetes y banderolas que se divisaban sobre los tejados, son la señal del país á que corresponden los almacenes en que ondean. Allí, atraidos por el color nacional y acompañados de la lengua patria, van depositándose los embalajes y envoltorios que se desechan en las diversas galerías de los edificios de la Exposicion. Aquello es un inmenso ropero donde cada uno de los convidados suelta su abrigo.

***

Hase escogido para la instalacion de este pueblo una península arenisca, que se halla limitada por cierta curvatura del rio, y por un malecon pedregoso robado á su antiguo curso. El cordon de guardas que prohibe acercarse, evita todo género de concurrencia, excepto de la persona que va allí á buscar algo, é impide á la vez que puedan introducirse cigarros encendidos ó materias inflamables. La extraña ciudad está cruzada por ferro-carriles; pero la máquina que arroja chispas no penetra en su recinto, porque empuja por detras y queda siempre á gran distancia de los carros que conducen efectos. No hay, en fin, precaucion que no haya sido tomada para evitar una gran catástrofe, catástrofe que despues de todo sería digna del incendio de Roma.

Cuando se está dentro de aquel pueblo, lo primero que se admira es el ingenio del hombre; pues aparte de la idea general, que ya es aguda, encanta el estudio de las disposiciones secundarias. Cada nacion está instalada allí en la misma forma que en los edificios del Prater; por manera que conocida la exposicion general de los objetos, se conoce la exposicion particular de las cajas, y es sencilla la busca de lo que en ellas se puede haber extraviado, como será sencillo que cada cual se dirija por las que le pertenecen, en los momentos del desbarate de otoño. Los países están divididos por manzanas, y las manzanas constan de casas diferentes, segun las necesidades del servicio. Estas casas son unos tinglados de madera de regular altura, cubiertos de un carton bituminoso, y su único piso está elevado del suelo á tanta altura como el de los carros de ferro-carril, para que los embalajes sean enganchados y arrastrados fácilmente. Antes de la descarga, cada cajon recibe una etiqueta igual á la del registro de admision, y con los primeros cajones se forman las paredes, acoplando despues los restantes, hasta constituir una masa sin cavidad ni movimiento alguno. De esta suerte, y observando la regla de que las tapas de los cajones se claven por detras, para poder introducir los chicos en el hueco de los grandes, se reduce el espacio á la menor expresion posible, aumentando las condiciones de fortaleza. El sótano, como si dijéramos, de los tinglados, es viable y permite soportar las frecuentes inundaciones del Danubio.

Tal es la disposicion de este pueblo singular, que pocos extranjeros han visitado todavía. Nosotros, al recorrer sus calles solitarias, íbamos recorriendo mentalmente las calles bulliciosas de la Exposicion. A dos kilómetros de allí se hallaban los objetos como en visita, perfilados, provocativos, bellos: allí los esperaban la corteza exterior, el sudario de algunos, la tumba de muchos; y sin embargo, aquello no parecia un cementerio. El tamaño de las cajas, su figura, su madera, el arte de su forma, la cantidad de sus diversos grupos, la extension de sus respectivos albergues, todo hablaba casi con tanta elocuencia como las parleras galerías de los palacios fronterizos. — «Esta nacion es industrial (podia decirse), aquélla agrícola, esotra manifiesta costumbres mercantiles, estotra atraso, desmaña y estancamiento. Aquí hay abundancia de maquinaria, allí de materias primeras, acá de frutos naturales, acullá de objetos finos y delicados. Por este punto se divisa una nacion próspera y exuberante, ¿cuál será? por el otro se advierte un país abatido y pobre; no queremos conocerlo.» — Y de tal modo la imaginacion, discurriendo con la rapidez de la marcha, reconstruia, ante aquellas tiendas de ropa, la calidad y contextura de los cuerpos que por el mes de Noviembre han de vestirse.

Sentados al cabo en un montecillo desde el cual se dominaban, el Danubio con sus copiosas aguas, el Prater con su rica vegetacion, y la Ciudad de las Cajas con su raro y haraposo continente, la vista extraviada se posó en el país, porque el país estaba tambien allí representado: la bandera española flotaba al viento en el lugar que por su geografía le corresponde sobre este mapa de desperdicios; pero los ojos no se fijaron en ella con el propio criterio que en las demas naciones, sino convirtiendo á la fantasía en cámara oscura de fotógrafo. Aquellas cajas revueltas aún, porque no les habia llegado la hora del órden, semejaban la revolucion de un pueblo que sorda y trabajosamente busca un aplomo que necesita.

Veíanse allí maderas de diferentes clases y colores, demasiado frescas las unas, y por lo tanto ocasionadas á abrirse, demasiado rancias las otras, y por lo mismo expuestas á apolillarse; veíanse cajas pequeñas y mezquinas ocupando espacios distinguidos, en vez de hallarse encerradas y sujetas entre los huecos de las cajas grandes; veíanse ensambladuras unidas por clavos groseros, en lugar de ser acopladas por suaves tornillos; uniones cuyo enlace lo sostenia un pedazo de correa seca y deleznable, cuando necesitaban poderosos flejes de hierro; tablas delgadas para contener pesos demasiado duros, y tablas harto gruesas para oprimir sin quebrantarlos objetos de suyo vidriosos; reflejábanse, en fin, en aquella negativa fotográfica los tristes caractéres de un pueblo ineducado para la vida activa del comercio del mundo.

Unos hombres de diversa lengua y antipática historia, pagados por la administracion extraña tambien, que ni nos conoce ni nos ama, acechaban desde el andén el paso de las cajas revueltas; y con garfios de hierro en figura de uña, clavándolos aquí y acullá sin ningun miramiento ni escrúpulo, las arrastraban hácia el interior del cobertizo sin cuidarse de que llegáran enteras ó rotas, ni ménos de que pudiesen servir al dia siguiente. Así trataban á nuestra patria.

Entónces, indignados por tan inícuo proceder, y rojas de vergüenza las mejillas, abandonamos aquel punto devorando nuestra impotencia y nuestro dolor; huimos de la exposicion de la muerte como poco ántes nos habiamos apartado de la exposicion de la vida, y decidimos, no sin profundo sentimiento, aunque con sobra de razon, no comer pan á manteles, ni recrearnos con las maravillas de Viena, miéntras subsistan los tremendos peligros por que atraviesa nuestra infeliz España.

Un Caballero Español.

## MEMORIAS ÁRABES

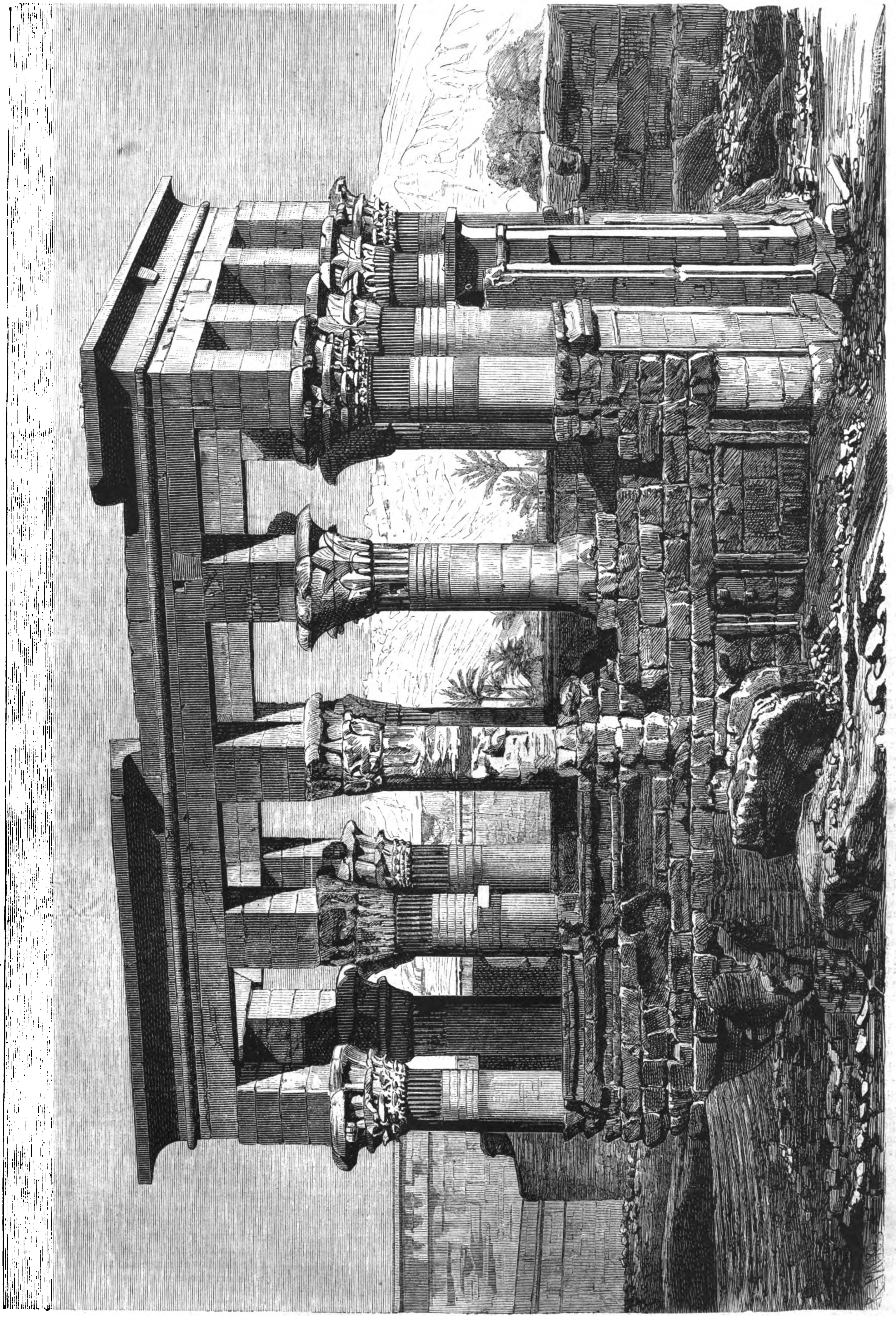
SOBRE LOS ÚLTIMOS REYES DE GRANADA.

(CONCLUSION.)

Ocurrió, un dia, que algunos peones entraron, á favor de la oscuridad de la noche, en el campamento de los cristianos, donde, al verse en medio de las calles de él hicieron presa en cuanto hallaron á su alrededor, así de caballos, mulas, asnos, vacas y carneros, como de cautivos y de objetos varios. La cantidad de lo cogido fué tan considerable, que llegó á venderse en Granada por dirhem de plata (próximamente un real) el arrelde de carne, ó sean cuatro libras. A vueltas de tales peripecias duró la lucha por ambas partes, sin tregua en la mortandad y carnicería de que eran víctimas unos y otros, siete meses, reduciéndose la caballería de los muslimes con las bajas á términos de quedar muy pocos jinetes, no sin que menguase tambien por las mismas causas la fuerza de los peones. En este tiempo emigraron muchas



BELLAS ARTES.—*Narciso*, escultura de D. Elías Martin.



EGIPTO.—Ruinas del templo Hypethreo de Isis, en la isla de Philæ.

personas á los lugares de la Alpujarra, á causa del hambre y del temor que les afligia.

Quedaba expedito á los habitantes de la ciudad un camino para la mencionada sierra, atravesando el cerro de Solair. Por él acostumbraba abastecerse Granada de multitud de artículos importantes, que venian de dicho territorio: trigo, cebada, escandía, aceite, pasas, con otros frutos y provisiones. Debilitábase, con todo, la ciudad cotidianamente, disminuíanse cada vez más los mantenimientos y soldados, hasta que, entrado el mes de Muharram del año 897 (Noviembre de 1491), como por ser principio del invierno, cayese nieve sobre la tierra y pusiese intransitable el camino de la Alpujarra, vinieron muy á ménos los mantenimientos en los mercados de Granada, la carestía y el hambre produjeron la muerte á muchas personas, y la miseria creció espantablemente. Miéntras esto acaecia, descansaba el enemigo en su ciudad ó campamento fortificado, teniendo cerrada la vega, con que hacia imposible á los muslimes toda sementera y cultivo. Era un momento de tregua, en que se habia interrumpido la lucha entre ambos pueblos.

Cuando llegó el mes de Safar del año referido (Diciembre de 1491) se habia hecho intolerable la situacion de los granadíes, á causa del hambre y de la falta de medios de subsistencia, como que hasta personas bien acomodadas no podian defenderse de los efectos de la carestía. Reuniéronse los que hacian cabeza en la poblacion, así de los próceres como de la gente menuda, con los alfaquíes, alamines, veedores de los mercados y los pocos caballeros ilustres que quedaban, como igualmente con todo el que ejercia cargo de consideracion en Granada, y fueron á la presencia de su soberano Muhammad-ben-Ali (Boabdil) al propósito de informarle de cuál era el estado de la poblacion, cuál su debilidad y falta de mantenimientos y el hambre, que amenazaba á todos; representáronle que la ciudad era grande y apénas le bastaban los mantenimientos acopiados, con los cuales no se podria valer en breve, puesto que nada le habria de venir de fuera, en atencion á estar cortado el camino por donde solia enviar la Alpujarra granos y frutas; que los caballeros más valerosos habian perecido ó desaparecido ó se hallaban dolientes de sus heridas, por manera que no era posible traer mantenimiento, sembrar ni labrar y los guerreros de á pié habian sucumbido en los combates anteriores. «Por lo que toca á nuestros hermanos de Africa, añadieron, ninguno nos socorre ni piensa en prestarnos proteccion ni auxilio. El enemigo nos tiene cercados y vive al lado nuestro. Sus fuerzas aumentan miéntras las nuestras disminuyen; á él acuden socorros de su tierra, nosotros no esperamos ninguno. Al presente es invierno, y como sus fuerzas se hallan derramadas, es débil, aunque haya fijado su campamento á nuestra vista. Si le hablamos ahora, nos otorgará y concederá cuanto le pidamos; mas si aguardamos á que llegue la primavera, se le reunirán sus ejércitos, nos atacará con energía, y cogiéndonos en mayor postracion y en menor número que hoy, no serán atendidas nuestras pretensiones. Carecemos, en fin, de toda esperanza de victoria, que asegurando nuestra independencia nos mantenga en la posesion de la ciudad en que vivimos. Por el contrario, de sus muros ha huido mucha gente, que informa al enemigo de nuestra flaqueza y le auxilia contra nuestras personas.» Contestóles el amir Muhammad en estos términos: «Considerad lo que os esté mejor: la salud se hallará en aquel partido en que todos os halleis conformes.»

Fué unánime el parecer en todos, así de la nobleza como del pueblo, respecto de que se enviase al rey de los cristianos, quien conferenciase con él acerca de la suerte de sus personas y de la ciudad sitiada, puesto que muchos han pretendido que el amir de Granada, su alguacil y alcaides les precedieran en el tratar con el rey de los cristianos que habia puesto el sitio, algunos conciertos para la entrega de la ciudad, aunque por temor al pueblo guardaban silencio sobre dicho asunto y le daban buenas palabras, hasta que viniendo la gente á representar lo que estaba en su ánimo, hicieron como que accedian á sus peticiones. Sin duda por esta razon habia interrumpido el enemigo las hostilidades en dicho tiempo, con lo cual se allanó el camino para tratar con los personeros de la ciudad sitiada.

Los mensajeros partieron, con efecto, á conferenciar con el monarca de los españoles, á quien hallaron muy inclinado á sus demandas, puesto que les otorgó benignamente cuanto pidieron y estipularon.

Entre los artículos de las capitulaciones que los granadinos alcanzaron del Rey, merecen consideracion los siguientes:

Les prometia toda seguridad para sus personas, mujeres é hijos, como tambien la conservacion de los animales domésticos, casas, jardines, tierras de labor y cuanto poseian; que no pagasen otro tributo que el azaque (por lo comun el 2 por 100 de lo mueble) y el diezmo de los frutos de la tierra. Esto, por lo que tocaba á los que deseasen permanecer en Granada.

Quien prefiriese abandonar la ciudad, podria vender sus bienes raíces por el precio que tuviere á bien, sin limitacion de ninguna especie. El que quisiese trasladarse á Africa, tambien se hallaria autorizado para vender sus bienes raíces y llevar sus riquezas consigo, trasportándosele en buques del Estado á cualquier punto, que fuese su voluntad, en tierra de muslimes, sin pagar pasaje ni derecho alguno, en el término de tres años.

En cuanto á los mahometanos que optasen por permanecer en Granada, obtendrian toda seguridad, segun se dijo arriba.

De todo se les expidió documento escrito, afianzándoseles con protestas y juramentos, segun el rito de la religion de los cristianos, que les serian guardadas todas las estipulaciones.

Concluido el negocio de dichos pactos y juramentos, fueron leidos ante la gente de Granada, la cual cuando los hubo oido, no los llevó á mal, sino que determinó acatarlos; en consecuencia, se envió un mensaje al Rey de los cristianos, que era el señor de Castilla, autorizándole para entrar en la ciudad de la Alhambra y en Granada. Mandó el amir de este reino, Muhammad-ben-Alí, evacuar la ciudad de la Alhambra, donde, desalojadas todas las casas, fortalezas y lugares de recreo, se aguardó la entrada de los cristianos, que viniesen á tomar posesion de ella.

En el segundo dia de Rabî primero del año 897 (2 de Enero de 1492) avanzó el Rey de España con sus gentes, hasta que estuvo cerca de la ciudad; entónces despachó unas compañías para que tomasen posesion de la Medina-Alhambra, miéntras él permanecia fuera con el resto de las tropas por temor de algun tumulto; á pesar de que para su sosiego habia exigido de los granadinos, cuando habia pactado con ellos la capitulacion, que le entregasen rehenes de los principales ciudadanos, en cuya calidad, le habian presentado quinientas personas, que hizo permanecer en el campamento. Habiendo avanzado, segun queda dicho, cuando estuvo seguro de la gente de la ciudad, y de que no se advertia movimiento sedicioso, envió el grueso del ejército á entrar la poblacion y la Alhambra. Los que entraron eran innumerables, él quedó fuera de la ciudad (1).

Despues hizo abastecer la Alhambra de pólvora, víveres y municiones de guerra, y dejando en ella á uno de sus alcaides, volvió á su campamento. Continuó algunos dias, yendo y viniendo con pólvora, vituallas, provisiones de todas clases, municiones y cuanto fué necesario, nombró para la ciudad alcaides, regidores y porteros, con todo lo demas que era indispensable para el buen órden de los negocios, y comenzaron los muslimes á ir y venir al campamento para negociar compras y ventas, de la misma manera que lo verificaban los cristianos.

Cuando supo la gente de la Alpujarra que los granadinos habian pasado á la dominacion de los españoles, envió carta de sumision al príncipe de éstos, entrando bajo su autoridad; con cuyo motivo no quedó á los muslimes lugar, que les perteneciese en Andalucía. Nosotros somos de Dios y á él volvemos.

Despues envió libres el Rey de los cristianos á los muslimes que tenía en rehenes, sin inferirles ningun agravio en sus personas y haciendas, ántes bien dispensándoles muchas honras. Por último, vino con sus tropas cuando se juzgó seguro y entró en Medina-Alhambra con algunos de sus oficiales, miéntras quedaba su ejército fuera de la ciudad. Pasó el dia en la Alhambra, recorriendo sus alcázares y aposentos de placer, espléndidamente alhajados; hasta que, venida la noche, saliendo con sus gentes, tornó á su campamento.

A otro dia hizo que se comenzasen obras en la Alhambra, para su conservacion, fortaleza y ornato, dispuso que se abriesen calles, y mostró tanto empeño en aquellas obras, que venía por el dia á la Alhambra y se retiraba por la noche al campamento, no dejando de hacerlo así, hasta que perdió todo cuidado de que se levantasen los muslimes. Entónces, entró solemnemente en la ciudad, y la recorrió asistido de su gente y comitiva.

Viéndose tranquilo en ella, dió permiso á los muslimes para emigrar, y les aparejó barcos en la costa. Quién optó por pasar al Africa, vendió sus bienes, tierras labrantías y casas. Hubo granadino que vendió una casa grande, espaciosa y de buena fábrica por muy poco dinero, como asimismo sus huertos, tierra de labor, viñas y cortijos por ménos de lo que producian al año. Comprábanlo todo, ora muslimes, que preferian quedar como mudejares, ora cristianos. Lo que sucedia con las fincas ocurria tambien con la venta de objetos, muebles y ropas. Mandó el soberano fuesen conducidos los emigrantes, con todos sus bienes, á la costa vecina. Embarcábanlos los cristianos con mucho comedimiento, otorgándoles consideraciones y seguridad para sus personas.

Mostraba el Rey de los cristianos á los muslimes, durante este tiempo, tanta benevolencia y atencion que habia cristianos que les tenian envidia y decian de esta suerte: «Vosotros sois ahora más atendidos y honrados por nuestro Rey, que nosotros mismos.» Y, con efecto, les eximia de toda derrama ó tributo extraordinario, y les administraba entera justicia. Esto era puro disimulo por su parte, á fin de dar lugar á que permaneciesen en Andalucía, y disuadirlos de la emigracion al suelo africano. Sin embargo, muchos concibieron grandes esperanzas, imaginando que esto duraria siempre, y compraron con buenas condiciones, propiedades y muebles de los emigrantes, resueltos á vivir entre los cristianos.

Despues mandó el Rey de los españoles al amir de Granada, Muhammad-ben-Ali, que saliera de la capital del reino y se retirase á Andarax, en las Alpujarras. Partió el amir con su familia, criados, servidores y riquezas, al lugar mencionado, donde permaneció, aguardando lo que se dispusiera de su suerte.

A la postre, le pareció bien al usurpador que el amir partiese al Africa, y le ordenó emigrar, disponiendo que se le aparejasen barcos en la costa de Adra. Vinieron á reunirse, con el monarca desterrado, muchedumbre de muslimes, que deseaban compartir su suerte. Embarcáronse el amir y sus compañeros y habiendo sido aquel tratado con el honor, respeto y consideracion debidos por parte del rey de los cristianos, arribaron á Melilla en la costa africana. El amir se dirigió de allí á la ciudad de Fez, que Dios proteja.

Aconteció por decreto del Altísimo que, al tiempo en que hizo la travesía el amir Muhammad y llegó á Fez, heria recia calamidad á los hombres con carestía, hambre y peste; por manera que muchas personas, atentas á evitar el desastre, huian de aquellas comarcas, y algunos emigrantes volvieron á Andalucía, donde se difundió la fama de tales infortunios. Con esto, abandonaron los muslimes la intencion de emigrar, resolviendo permanecer en la tierra y hacerse mudejares. Desde entónces los cristianos no embarcaron á nadie que no les pagase primero el precio de la travesía, demas de una imposicion y del décimo de sus bienes.

Persuadido el monarca español de que los muslimes no deseaban pasar al litoral africano, ántes bien era su ánimo permanecer en la patria, comenzó á faltar á las estipulaciones pactadas al principio, y no cesó de quebrantarlas, artículo tras artículo, hasta que las menospreció todas. Se dejó de honrar á los muslimes, los cuales fueron objeto de desden y de humillaciones. Habiendo comenzado los cristianos á tratarlos tiránicamente, les impusieron todas las cargas posibles y les oprimieron con pechos.

Prohibióseles el llamamiento á la oracion desde los minaretes, se les hizo salir de la ciudad, y fueron relegados á las alquerías y arrabales. Obedecieron, con todo, aquella humillacion y afrenta. Despues el Rey les mandó abrazar el cristianismo, compeliéndolos á ello con rigores. Sucedió esto en el año 804 (1498-99).

A efecto de la violencia se inclinaron á apostatar, y toda la Andalucía se hizo cristiana. No quedó en ella quien dijese: «No hay otra Divinidad que Dios, y Mahoma es su mensajero» (2), á no ser que lo recitase en su corazon ó secretamente. Colocaron campanas en los minaretes, donde habian resonado las voces de los muecines; pusiéronse en las mezquitas imágenes y la cruz, en los mismos sitios en que se leian ántes la invocacion del nombre de Dios y los textos alcoránicos. ¡Cuántos ojos lloraron entónces en España! ¡Cuántos corazones se entristecieron! Y ¡cuántos débiles y resignados quedaron, sin poder emigrar y huir con sus hermanos muslimes! Sus corazones se encendieron en fuego, sus lágrimas corrian cual abundosos torrentes. Tuvieron que ver á sus hijos y á sus hijas adorar la cruz, prosternarse ante las imágenes idolátricas, comer cerdo, carnes impuras, y beber vino, manantial de torpezas y de acciones vergonzosas, sin que pudieran impedírselo, vedárselo ni prohibírselo. Quien tal hacia era castigado durísimamente, y condenado á terribles suplicios. ¡Qué amargo dolor! ¡Qué afliccion tan grave! Y ¡qué recio infortunio! Pero quizá Dios les reservaba á cambio de tanta desgracia regocijo y lugar de salida, pues Dios es Todopoderoso.

No faltaron andaluces que resistieron el recibir el cristianismo y probaron á defenderse; esto hicieron la gente de Huejar, la de la Alpujarra, la de Andarax y la de Belefique; mas como reuniese contra ellos el Rey de los cristianos sus huestes, les cercó por todas par-

(1) Esta particularidad falta en la version alemana del Señor Müller.

(2) Fórmula de la profesion de fe entre los mahometanos.

tes, hasta que les hizo prisioneros por la fuerza, tras reñido combate, con lo cual, y habiendo dado muerte á los hombres, se apoderó de sus riquezas, llevándose cautivos las mujeres y los niños, para imponerles el bautismo y reducirlos á la condicion de esclavos.

Con todo, los habitantes de la Algarbia resistieron recibir el cristianismo, huyendo á una montaña áspera é inaccesible, donde, reunidos con sus hijos y tesoros, se hicieron fuertes. El Rey de España congregó sus fuerzas, pensando lograr con ellos lo que habia conseguido con los otros; pero cuando estuvo á poca distancia é intentó combatirlos, el auxilio de Dios hizo que saliera vano su propósito, haciéndole retroceder y dejándole vencido. Quedaron muertos de la gente de su ejército multitud de peones, caballeros y condes. Conociendo, en fin, que no podia rendirlos, les prometió que les otorgaria seguridad para sus personas, y que les trasportaria salvos á la costa vecina. Aceptaron de buen grado la oferta; pero él no les dejó llevar de sus bienes sino los vestidos que llevaban puestos, y así los trasportó á África, segun la capitulacion convenida.

Despues, ninguno ha pensado en levantarse proclamando el Islam; la incredulidad se ha extendido por todas las alquerías y ciudades, y el islamismo y la fe aparecen extinguidos en Andalucía. Por esto lloran los que lloran y sollozan los que dan gemidos; nosotros somos de Dios y á él volvemos. Estaba así escrito en el libro de los destinos, cuyas órdenes tienen fuerza incontrastable. No hay poder sino en Dios, excelso y poderoso. Su bendicion sea sobre nuestro Señor y abogado Muhammad, y sobre su familia y compañeros, con la beatitud más perfecta hasta el dia de la resurreccion. Alabado sea Dios, señor de los mundos. Terminóse el libro intitulado *Relaciones de la época correspondiente á la caida de la dinastía naserita* en mártes, dia 24 del mes de Ginmada, II del año 945 (1) (17 de Noviembre de 1538).»

A primera vista, puede causar extrañeza el que un profesor aleman haya venido á dar á conocer un manuscrito existente, aunque ignorado, en una biblioteca española; pero el caso no es, por desgracia, singularísimo, considerada la escasez de personas que en nuestro suelo se dedican al cultivo del arábigo, y la ninguna proteccion dispensada ordinariamente al fomento de estos estudios, en los que, sin temor de ser desmentido, puede asegurarse que sería punto ménos que imposible hallar en los particulares ó en el Estado, tratándose de la historia patria, el auxilio y concurso que ha obtenido don José Müller, para ilustrar la historia de una nacion extranjera, en la munificencia del Baron de Schack.

El mal viene de largo tiempo entre nosotros, aunque rara vez se ha extremado al punto, que alcanza en lo presente. A principios de nuestro siglo hallaba Conde, en una escalera atajada ó desvancillo del monasterio escurialense, unos ochenta códices no descritos en la biblioteca de Casiri, reliquias acaso de los muchos estropeados con ocasion del incendio de 1671, ó vestigio de importante expedicion científica, emprendida en tiempo de don Cárlos IV, bajo la direccion de don Patricio de la Torre, bibliotecario del Escorial, quien pasando al África en compañía de varios jóvenes, al efecto de que éstos se perfeccionasen en el arábigo, adquirió copia de manuscritos en dicho idioma, dado que su diligencia no obtuvo el éxito que deseaba, á causa de haberse declarado la peste; suceso que les forzó á salir de Rabat, donde residia, en ocasion que andaba en tratos con un talbe de dicha poblacion, llamado Guafilagui, sobre comprar las obras históricas de Rasis, capitalísimas en la historia de los árabes españoles, las cuales se cuentan por irreparablemente perdidas, en el concepto de muchos orientalistas europeos.

A los códices casi olvidados en la época de Conde pueden agregarse, en la nuestra, algunos cientos más depositados en las bibliotecas del Estado, donde por falta de clasificacion permanecen inaccesibles al público, con ser sobremanera laudables en este punto los esfuerzos de los distinguidos jefes de la biblioteca Nacional, en cuanto á clasificar y catalogar los manuscritos procedentes de la del cabildo de Toledo, y conocidas sus buenas disposiciones para extender igual beneficio á los adquiridos en la última guerra de África, inutilizado en parte el servicio prestado por el erudito *Catálogo* de D. Emilio Lafuente Alcántara, á causa de la torpeza del encuadernador, que dejó perder el número de órden que distinguia cada códice.

Cuando tal suerte cabe al caudal bibliográfico que existe, no es maravilla la indiferencia comun acerca de este linaje de publicaciones, como tampoco el que nuestros gobernantes, poco preocupados en lo general por la suerte de nuestra cultura, hayan preferido, como más barato, que profesores extranjeros, auxiliados por sus Gobiernos y compatriotas más ilustres, escriban nuestra antigua historia, á reserva de infamarnos á la contínua, ora movidos por emulacion nacional, ora justamente indignados de tan vergonzosa negligencia.

Ni exige poca fuerza de empeño el proponerse, á vueltas de tamañas dificultades, dar á la estampa los documentos arábigos, llegados hasta nosotros sobre los últimos tiempos del reino granadino, empresa que preparamos de algun tiempo á esta parte, y en la cual ocupa su lugar correspondiente la traduccion entera del texto dado á conocer arriba.

FRANCISCO FERNANDEZ GONZALEZ.

(1) No se lee bien el último número de la fecha en el manuscrito escurialense.

## EL BRIGADIER ARJONA.

Como la pérdida de un hijo es sentida en la familia, la pérdida de un ciudadano distinguido debe ser sentida por la patria, y hasta es un deber en los que sobrevivimos proclamar el mérito de los que dejaron de existir con la desgracia de no haber tenido un éxito venturoso en sus empresas.

Eso sucede con el brigadier D. Antonio de Arjona, cuya biografía vamos á trazar á grandes rasgos.

El Sr. D. Antonio de Arjona y Tamariz nació en la ciudad de Badajoz el 12 de Mayo de 1810. Su padre, el Sr. D. José Manuel de Arjona, persona de gran valía por su carrera, por su mérito personal y por su influencia en la córte, quiso que su hijo Antonio se dedicára á la carrera de las armas, y al efecto dispuso que tomára la instruccion suficiente y adecuada desde los primeros años; y tanta fué la disposicion del jóven, que á los catorce años era ya cadete del cuerpo de Artillería; á los quince alférez de la Guardia Real; á los diez y nueve tenía el grado de capitan de caballería, y á los veintiuno era teniente de la Guardia Real. Despues de haber servido á las órdenes del general Rodil, fué destinado, por real órden de 4 de Marzo de 1834, es decir, á los veinticuatro años de edad, á disposicion del capitan general de Andalucía; mas desde Sevilla emigró á Portugal en 1.° de Abril, presentándose en el campo carlista en Fondon, habiendo sido nombrado capitan del regimiento granaderos á caballo de la guardia de D. Cárlos: siguió á éste en aquel reino hasta la capitulacion de Evora, y luégo pasó á Inglaterra, Alemania y otros puntos del extranjero, viniendo por Francia á unirse al ejército carlista vasco-navarro, comenzada ya la guerra civil. Presentóse en Febrero, y en 6 de Marzo fué declarado comandante de escuadron, tomando parte, á las órdenes de Zumalacárregui, en las acciones de Larraga, Arroniz y Aldama.

El mismo Zumalacárregui le llamó á sus inmediatas órdenes á los pocos dias, prendado de aquel valor y aquella simpatía que tantos triunfos le habian de conquistar andando el tiempo, y asistió á los combates de las Amézcuas y del puente de Artaza, al sitio de Villafranca de Guipúzcoa, á la toma de Ochandiano y á la célebre sorpresa de Descarga, donde el ejército de Espartero fué desbaratado, y éste apénas logró salvarse cruzando por entre las lanzas de sus enemigos.

Cúpole tambien á Arjona la honra de asistir al primer sitio de Bilbao, y su mérito en aquella terrible epopeya, que terminó con la noche de Luchana, el 24 de Diciembre, no consistió sólo en el denuedo con que acometia en los momentos de peligro, sino en el acierto con que desempeñaba las comisiones más delicadas, ya entrando en la plaza várias veces como parlamentario, ya llevando al cuartel de D. Cárlos comunicaciones y oficios interesantes.

Despues de la inesperada muerte de Zumalacárregui, asistió á los hechos de armas de Castrejana, Mendigorría, Miranda de Ebro, Los Arcos y otros muchos, habiendo sido ascendido á primer ayudante de Estado Mayor general el 8 de Junio de 1835.

Desde el campo de batalla de Amezagaña pasó en comision cerca de Bilbao, y tocóle asistir al desenlace del terrible drama en que España y Europa toda tenía fijos los ojos; y en aquella lúgubre noche, despues del combate de Luchana, en el cual tomó parte mandando la brigada valenciana, en medio de la confusion, del desórden inmenso que la derrota introdujo en el campo carlista, Arjona tuvo el ánimo bastante sereno y el corazon bastante tranquilo para salvar la artillería del furor de los vencedores. Organizada que fué la expedicion de D. Cárlos, tomó parte en ella el Sr. Arjona, siendo nombrado secretario militar de campaña del Infante D. Sebastian Gabriel, con quien asistió á las batallas sangrientas de Huesca y Barbastro, y á las acciones de San Pedor, Cherta, Chiva, Mosqueruela y otras; en esta última recibió dos heridas graves, y teniéndose en cuenta el valeroso comportamiento de Arjona, éste fué ascendido á brigadier, y obtuvo una condecoracion. No completamente curado, asistió á los encuentros de Teruel, Vallecas, Aranzueque, Aranda de Duero y Retuerta; y retirado ya, por consecuencia de tantos descalabros, el segundo cuerpo de la expedicion carlista, recibió comision el brigadier Arjona para ir á la sierra en busca del primero, y forzando una marcha con pocos jinetes, pudo incorporarse, regresando por el valle de Mena, el 24 de Octubre de 1837. Disuelto el cuerpo que mandaba D. Sebastian, cesó Arjona en su encargo de secretario militar de campaña, y obtuvo licencia para Cestona, por el mal estado de sus heridas, y en tal situacion le encontró el Convenio de Vergara, al cual no se adhirió, emigrando, por lo tanto, á Francia.

Extinguidas ya las postreras llamaradas de la guerra, en Julio del año 1841, pidió Arjona licencia para entrar en España de paisano, y le fué concedida; viviendo como tal hasta que, publicado el decreto de revalidacion, se acogió á él para legalizar su situacion y hallar los recursos que necesitaba para trabajar por su causa en el terreno político. Esta consideracion y el retraimiento constante en que Arjona vivió siempre le disculpan lo suficiente, sí el escrúpulo político quisiera llegar al extremo de hacerle un cargo por aquel hecho. Destinado de cuartel en Madrid, fué, digámoslo así, el embajador de la córte de D. Cárlos en la de Isabel II.

Él fundó el periódico *La Esperanza*, y sabida es la mision principal que este periódico traia al estadio de la prensa: trabajar sin descanso para conseguir la fusion de las dos ramas borbónicas de España, en virtud del matrimonio de doña Isabel II con su primo el Infante D. Cárlos Luis, primogénito de D. Cárlos María Isidro, que habia heredado ya, por abdicacion de éste, «los derechos que su nacimiento y la muerte de Fernando VII le dieran.»

No se realizó dicha union, que tal vez hubiera sido feliz para la nacion española, y el partido carlista se lanzó de nuevo al campo de batalla en 1847 y 1848, 1855 y 1860. En ninguna de estas revueltas se presentó el brigadier Arjona, siendo desterrado por el gobierno liberal á Palma y la Coruña.

Consumada la revolucion de 1868, Arjona se preparó á trabajar sin descanso por el triunfo de su causa, representada hoy por D. Cárlos de Borbon y de Este, quien le nombró capitan general de Andalucía.

Arjona, que ya era conocido en aquel país, fué bien recibido, y el que estas líneas escribe, amigo fiel y de su mayor intimidad, le oyó muchas veces asegurar que toda Andalucía era suya, que la justicia de su causa habia conmovido todos los corazones.

Pero llegó el momento decisivo, y Andalucía, como otras provincias de España, no respondió al llamamiento.....

No tenemos espacio para consignar aquí las miserables acusaciones de que entónces fué objeto por los *ojalateros* del partido carlista, ni tampoco para pintar en sombrío cuadro la penosa situacion en que Arjona se hallaba, gravemente comprometido, recluso y desesperado con tan amargo desengaño.

Empezó á enfermar á consecuencia de las angustias que padeció su leal corazon, y la enfermedad sólo debia concluir con la muerte.....

Convencido de la gravedad de su mal, vino á Madrid arrostrando por todo, deseoso de morir en el seno de su familia: yo no podia prestarle alivio en sus males; pero abrigo la íntima conviccion de que si no le hubiera dado un último abrazo, si no le hubiese velado en su última noche, si no le hubiera besado la mano en el momento de rendir su espíritu á Dios, él hubiera tenido un sentimiento y yo un pesar para toda la vida.

Reciba en el cielo estas breves frases como leve muestra del cariño con que pago el que tan generosamente me profesó en vida. De tanto desengaño, de tanto disgusto, de tanto sentimiento, es compensacion, aunque triste, la seguridad de que Arjona vive y vivirá en la memoria de los hombres honrados de todos los partidos; que la desgracia del mundo no traspasa los límites de la tumba.

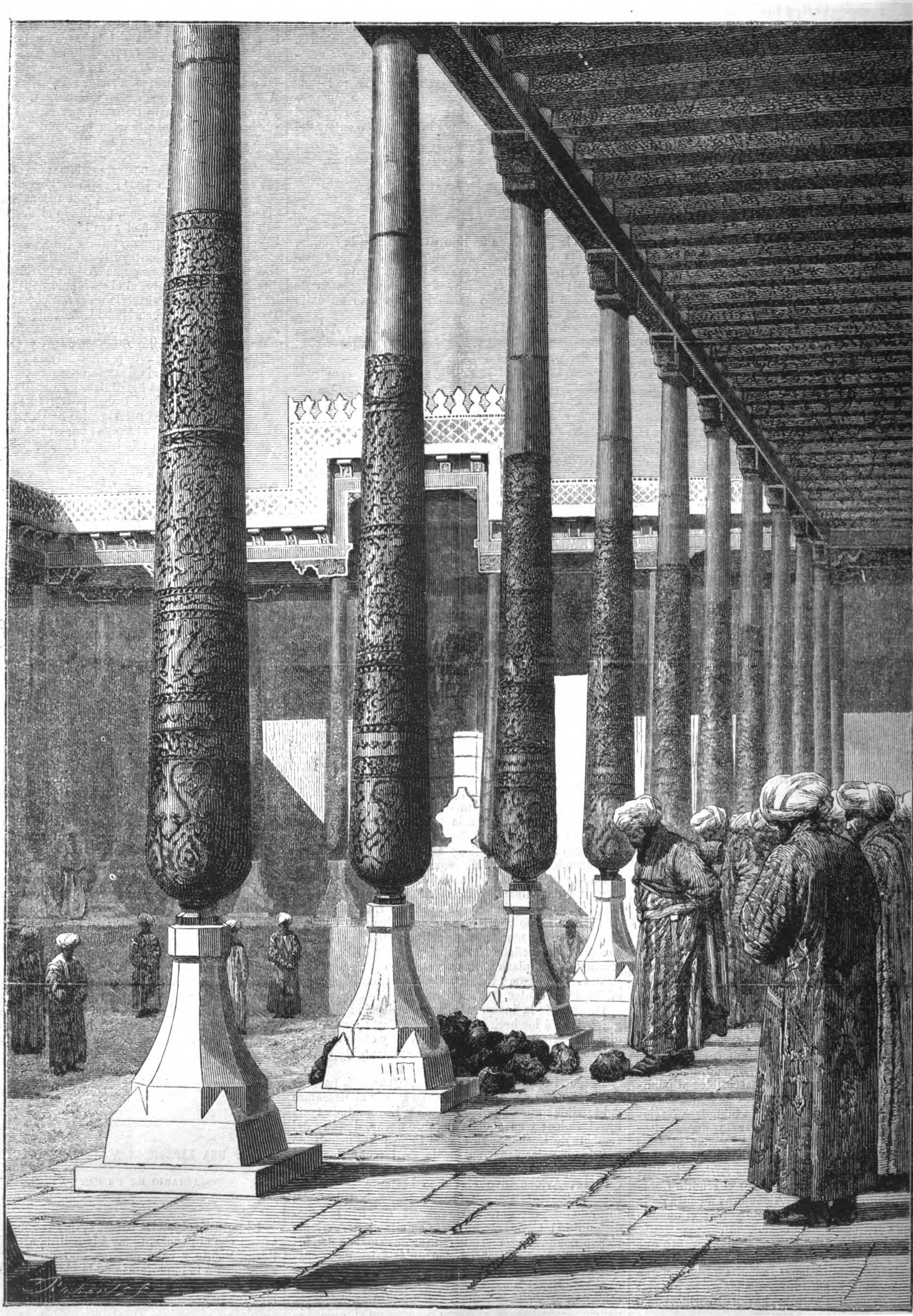
M. A.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

El puente sobre el Guadiana, que comunica á la estacion con el pueblo, reune á la belleza artística la solidez. Veinte y ocho arcos y 600 varas de longitud responden á la importancia de la obra y al mérito de la ejecucion. Trescientos años tiene de existencia, y si bien fué objeto de reparaciones durante la monarquía absoluta y el período constitucional, la verdad es que la fábrica resiste las corrientes más impetuosas, y la arquitectura se acomoda á las condiciones naturales del rio.

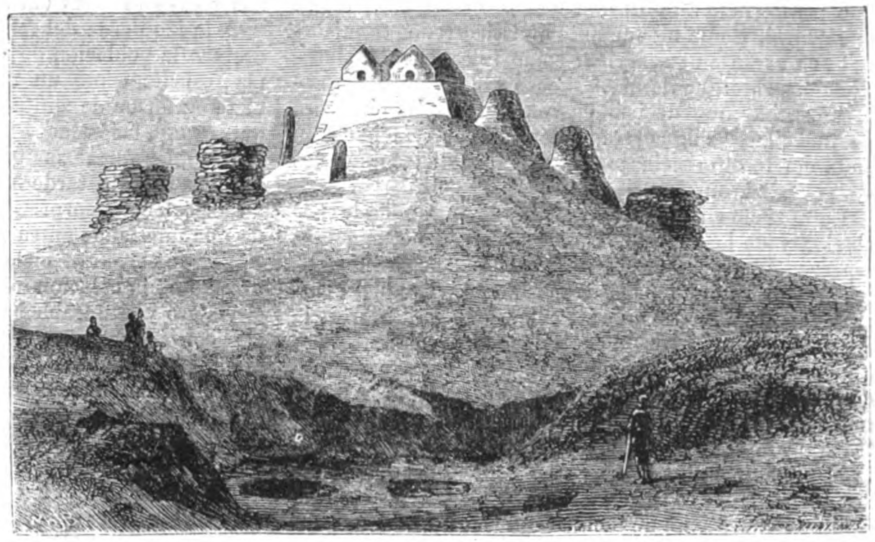


EXPEDICION RUSA A KHIVA.— El emir de Samarcanda contemplando las cabezas de los rusos inmolados.

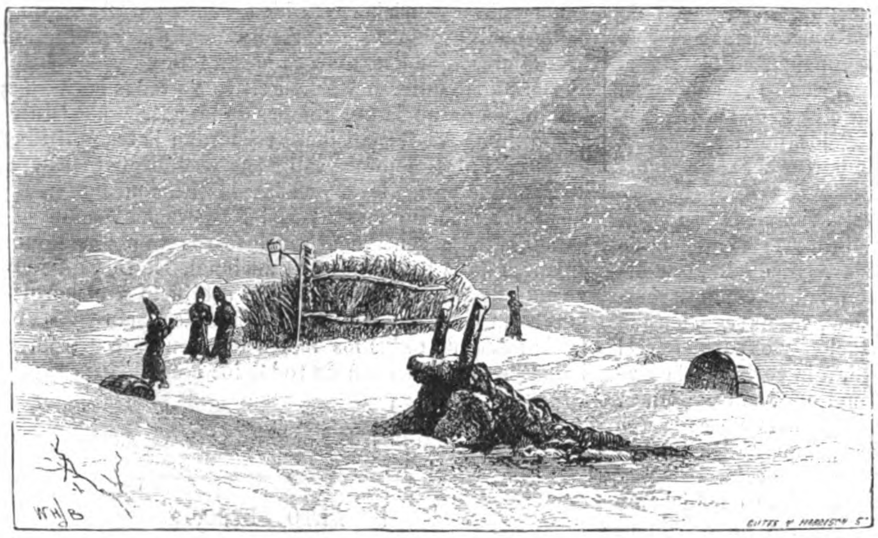
EXPEDICION RUSA A KHIVA.



Estacion de Tstcshes, en la via postal.



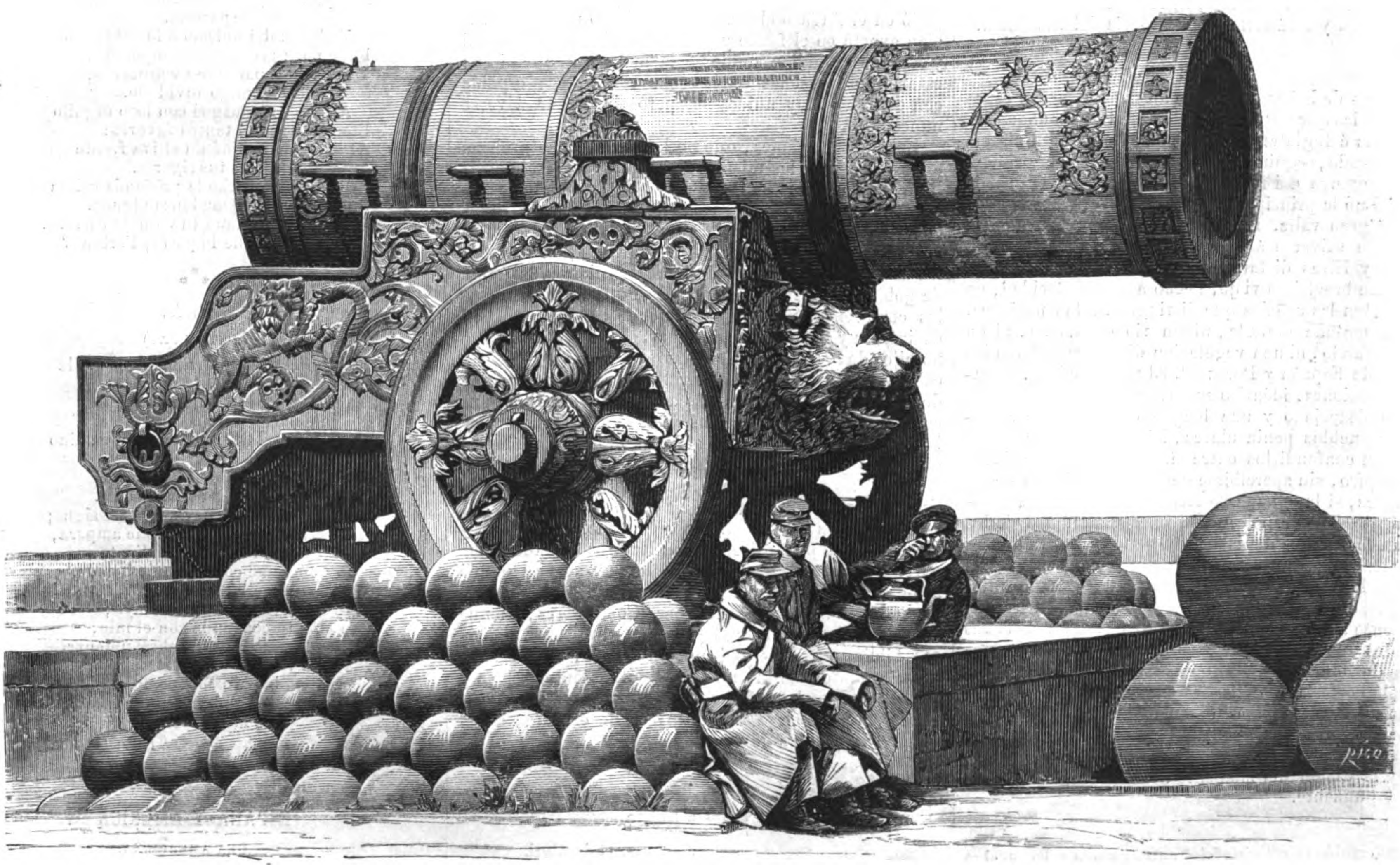
Sepulcro del jefe Thesches.



Estacion de Dschilangatsch.



Estacion de Kairakty.



MOSCOU.—El cañon grande del Kremlin, llamado *Rey de los cañones.*

Penetremos ya en la ciudad por la puerta de las Palmas. El puente nos conducirá á ella, sin ajeno auxilio y por línea recta. Sobresale entre todos los edificios uno consagrado á la oracion y al recogimiento. Tal es la catedral. Como monumento artístico reune condiciones que avaloran su mérito; como iglesia, en su interior deja algo que desear. El coro y el claustro son soberbios, hay que decirlo en voz alta; pero aquel coro y aquel claustro no corresponden al altar principal, sin duda por la diferencia de épocas y de artistas que tales obras realizaron.

La fé tiene en Badajoz un templo digno de la poblacion y de las artes. Veamos si la beneficencia está representada con esmero y se la acoge con cariño. Los reyes han protegido, desde Fernando VI, aquel príncipe tan amante del progreso científico y literario, la asociacion benéfica de la capital de Extremadura. Así que su hospicio, hoy conocido por Nuestra Señora de la Piedad, se halla alojado en casa propia y reune todas las condiciones para prodigar los beneficios del trabajo y de la instruccion á las clases desvalidas. Hasta el presidio, que recoge en su seno todos los vicios de la sociedad y es depositario de las consecuencias del Código penal, tiene un convento á su disposicion; pero convento con iglesia, que, sobre reunir mérito artístico muy superior al objeto á que se destina, entraña el dulce recuerdo de haber estado allí prodigando los consuelos de la religion, las bellezas de la literatura y el ministerio de la enseñanza, Fray Luis de Granada. Al oir este nombre, que es uno de los ornamentos de la Iglesia católica, teólogo, predicador, literato de primer órden, modestísimo hasta rehusar el arzobispado de Braga y el capelo de cardenal, hay que pronunciar tambien el de Fray Luis de Leon, aquel famoso catedrático á quien la Universidad de Salamanca ha levantado una estatua digna de su nombre y de su memoria.

El convento á que nos referimos, ántes monasterio, hoy presidio correccional, es el de Santo Domingo.

La milicia y el arte de la guerra tienen tambien sus enseñas y sus manifestaciones. Ahí están los baluartes, que sirven á la ciudad de escudo y de defensa; las murallas, que rodean y aprisionan la plaza; los fuertes, que hacen perpétua centinela al rio Guadiana y oyen á todas horas el movimiento de sus aguas. Los viajeros examinan con diligente curiosidad las obras y las fortificaciones. Puede darse por bien empleado un dia de estancia en esta poblacion, memorable en los fastos de la historia.

Continuemos nuestro viaje á Lisboa y Oporto, y al apartarnos de Extremadura con pesar, no olvidemos á la patria de Donoso Cortés, aquel célebre orador que hoy se conoce en los libros con el título de Marqués de Valdegamas y será siempre una gloria del Parlamento español.

Elvas 13 de Abril.

Despues de haber cambiado algunas monedas españolas por las que se usan en Portugal (1), aunque las de España é Inglaterra circulan sin dificultad alguna en el mercado, seguimos la marcha á Elvas, la primera plaza de guerra del reino lusitano y una de las principales, si no la principal, que entraña recuerdos históricos de gran valía. El trayecto es muy corto, como que puede salvarse á pié en una tarde de primavera. Badajoz y Elvas distarán entre sí dos leguas escasas.

En este brevísimo viaje, hecho á gran velocidad, no se advierten las señales que distinguen á las naciones. Ni una montaña elevada, ni un rio caudaloso, ni un valle profundo, ni una vegetacion diferente señalan los confines de España y Portugal. El mismo clima, iguales producciones, idéntico suelo, parecidas costumbres, un cielo despejado y una lengua comprensible á entrambos pueblos peninsulares, hé aquí los caractéres que hacen confundirlos entre sí. El viajero pasaria, á buen seguro, sin apercibirse de la nacionalidad y de los habitantes, si la aduana de Elvas no obligase al reconocimiento de equipajes, con excepcion única de los que van facturados á Lisboa ú Oporto, á cuyos puntos se traslada el exámen y pago de derechos fiscales.

Todos los demas equipajes, diríjanse adonde quieran y preséntense como se crea oportuno, son irremisiblemente abiertos y de todas véras *vistos* por *vistas* periciales que á tal servicio se consagran. Los funcionarios de aduanas portuguesas tratan al viajero con benévola cortesía y delicadas maneras, pero no dispensan ni en cantidades ni en calidades nada que la ordenanza del ramo no consienta. Así que suelen oirse en las estaciones diálogos teatrales que el ingenio produce y la pasion del momento aviva con la sátira más culta y punzante.

(1) El cambio monetario oficial entre España y Portugal es el de 940 reis por duro. Los cambiantes, sin embargo, suelen ofrecer 930, 920 y aun 900, si el español se deja llevar de la inocencia.

El cuerpo diplomático extranjero y los empleados de los gobiernos, cuando viajan en comision del servicio, tienen el privilegio de que sean respetados sus personas y sus equipajes (*Malas* llaman en Portugal).

A la izquierda del ferro-carril y en sitio elevado se destaca la poblacion de Elvas, blanca como una paloma, esbelta como un templo cristiano. Aparece á la vista en forma de anfiteatro y rodeada de una muralla que recoge las casas y los templos, elevándolos sobre sus propias fortalezas guerreras.

Al caer de la tarde ó al salir el sol presenta Elvas un espectáculo sorprendente. Por un lado la cumbre de una montaña; en su falda oriental la ciudad, cuyas torres se elevan al cielo; por el otro, y en un llano profundo, la estacion del ferro-carril, anchurosa para el viajero y admirablemente distribuida para el comercio, con andenes cubiertos y por jardines rodeada.

El sol, extendiéndose en las primeras horas de la mañana sobre las casas, los templos y los campos, produce una vista, con edificios y colores tan diversos, que hiere los sentidos y encanta la imaginacion; por la tarde, ocultándose entre la montaña y despidiéndose de las torres, signo exterior del catolicismo, obliga al creyente á la oracion.

Ya estamos en Portugal. Acabamos de pisar tierra portuguesa.

Y sin embargo de que este país es vecino del nuestro, de que juntos hemos peleado por la causa de la civilizacion del mundo, de que unas mismas glorias é idénticas adversidades nos acompañan en los siglos pasados, y de que la libertad política se alcanzó y se perdió á la par en ambas naciones, es lo cierto que España no conoce á Portugal ni á los portugueses, y del mismo modo, Portugal y los portugueses no conocen á España ni á los españoles.

Los odios y las preocupaciones nacionales ahondaron diferencias que el espíritu del siglo y la exigencia de los tiempos hace necesario olvidar. El comercio de libros, los viajes de recreo, la facilidad de comunicaciones, la unidad postal y telegráfica, la navegacion del Duero y del Tajo para la importacion y exportacion, el giro mútuo, han de traer consigo, á la corta ó á la larga, una fraternidad internacional que, sin confundir ambos pueblos, porque la independencia de cada uno es el arca santa de sus libertades, fomente los intereses, las relaciones y el espíritu de concordia.

Del movimiento intelectual que existe en Lisboa y Oporto apénas se tiene noticia; de las publicaciones periódicas, son contadas las que van dirigidas á España; los periódicos dan detalles numerosos de lo que pasa en Francia, Inglaterra y Alemania, y se olvidan de lo que ocurre en la Península Ibérica. Por eso repitió en el Ateneo el Sr. Alcalá Galiano una comparacion exacta en el fondo y gráfica en el decir. Portugal y España se hallan unidos á la manera que pudieran estarlo dos personas atadas codo con codo y espalda con espalda; muy unidos sí, pero sin llegar á verse nunca.

Estas dos naciones, que no las divide la naturaleza, á las que bañan los mismos rios y protege igual cordillera de montañas, se estimarán mútuamente el dia que se conozcan. Y este conocimiento y esta estimacion empieza ya. Dios quiera que continúe con cariñoso esfuerzo. Para llegar á este resultado, respetemos los usos, las costumbres, las preocupaciones, la forma de gobierno y la independencia de Portugal. Hagámosles comprender á sus naturales por el afecto, por el desinteres y por el ejemplo, que somos vecinos, pero no hijos de la misma nacion; que somos amigos, pero no compatriotas; que somos liberales, pero no conquistadores; que gozamos con sus adelantos y sentimos sus contratiempos; que sabemos de memoria el nombre y los trabajos de sus poetas, artistas, oradores, teólogos, guerreros y hombres de Estado más sobresalientes, pero que no nos atormenta la envidia ni nos inspira la lisonja.

Empecemos ya nuestra peregrinacion á Lisboa y Oporto, para poder decir á los lectores con toda imparcialidad y sin ajeno encargo lo que se ve, lo que se observa y lo que se alcanza desde la frontera portuguesa hasta las riberas del mar. Costumbres, monumentos, objetos de arte, legislacion, hacienda, política, bibliografía, periodismo, literatura, milicia, armada, cuanto abarque nuestra limitada inteligencia y recoja la extension del deseo, se consignará en breves líneas para que sirva de guia, y no de estudio, á los españoles amantes de Portugal.

## II.

### De Elvas á Lisboa.

Elvas, 14 de Abril.

Acabo de recorrer las fortificaciones, las calles, los paseos, las casas de campo, y en todas partes se descubre una vista sorprendente y se respira un aire saludable. Acabo de visitar la catedral, el acueducto, la aduana, el palacio, la fundicion, el depósito de armas, el hospital militar, el teatro, y en todos estos edificios, consagrados unos á la oracion, otros á la defensa nacional, y algunos al dolor ó al honesto recreo, se observa la inteligencia del artista y el desprendimiento del país.

Portugal, á pesar de la poca extension de territorio y de lo limitado de sus recursos, hace prodigios en la mejora y embellecimiento de las poblaciones, en la multiplicidad de sus recuerdos históricos, en las pruebas de gratitud que dispensa á los hombres eminentes y en la rapidez con que realiza las obras públicas.

El Estado deja á la libre iniciativa de las municipalidades los proyectos y las reformas, y con el auxilio del país ó por suscriciones públicas se llevan á cabo empresas colosales, que revelan el amor á la patria y el cariño á las artes.

Elvas es la antesala de Portugal, la primera ciudad del ferro-carril del Este yendo para Lisboa, y la última plaza de guerra que se encuentra volviendo á España. Sus moradores revelan amenidad en el trato, finura en los modales, cortesanía en el decir, y afecto hácia el extranjero. La independencia nacional es el sentimiento vivo de todas las clases, de todas las inteligencias, de todas las edades y de todas las fortunas. Los hombres acarician esta idea, santa por el orígen y noble por el objeto, con recogimiento y veneracion; las mujeres, que entrañan en sí la familia y los hijos de sus hijos, quieren á Portugal sobre todas las cosas; los niños pronuncian el nombre de la patria con dulce acento, miéntras los ancianos recuerdan la tranquilidad de su país, las mejoras realizadas y el espíritu liberal que domina en las leyes, en las instituciones y en las costumbres portuguesas. ¡ Ah! Respetemos, como españoles, este sentimiento. Nosotros tambien somos amantes de la independencia nacional. El Dos de Mayo de 1808 trae á la memoria el sacrificio y el heroismo de un gran pueblo; los nombres de Daoiz y de Velarde salen de todos los labios y viven para perpétuo recuerdo en el corazon de todos los ciudadanos.

(*Se continuará.*)

Modesto Fernandez y Gonzalez.

## DE ALTO ABAJO.

(INÉDITA.)

Yo subí: con tus alas protectoras
Volaron mi arrogancia y mi osadía:
Mezquino espacio á mi ambicion gigante
El orbe parecia.
Yo bajé: del abismo á lo profundo
Rodé por tus esfuerzos empujado,
Y me vi del pariente escarnecido,
Del amigo olvidado.
Al subir no juzgué con loco orgullo
Eternos para mí tantos favores;
Al bajar no incliné mi altiva frente
Ni lloré tus rigores.
Basta á mi pecho la profunda calma
Que jamas alteró mudanza alguna.
Rueda en buen hora tu voluble carro.....
¿Qué me importa, Fortuna?

***

## ELLA.

(INÉDITA.)

Ella es el rayo que en mis ojos brilla
Al abrirse á la luz de la mañana;
Ella en las horas del pesado sueño
Se comunica amante con mi alma.
Ella es ángel de paz que en mi camino
Allana montes y tinieblas rasga,
Y con su luz purísima me inunda
Y un eden con su dedo me señala.
Donde quiera que voy mis pasos sigue;
Do quiera que peligro, allí me ampara,
Y aparta de mi lado el desaliento
Si va á tocarme con su mano helada.
Si me ve vacilar.... grita: ¡ Adelante!
Mi fe renueva si mi fe desmaya;
Y su aliento confunde con el mio,
Y mis fuerzas renacen sobrehumanas.
Mas la voy á tocar, y se me pierde
Incorpórea, impalpable, como el aura.....
No en balde nombre de mujer la dieron.....
¡ Es la Esperanza !

Luis García Luna.

Mayo de 1867.

## ESPAÑA Y AMÉRICA

Á UNA AMERICANA.

Con mis locos perdidos devaneos,
Con restos de marchitas ilusiones,

Con dichas que avivaron los deseos
Al realizar fantásticas visiones;
Matrona, reclinada en sus trofeos,
Sin ecos, sin amor, sin emociones,
Símbolo de mi ayer, el arpa mia
Cual sauce melancólico gemia.

Entre mis horas de placer lejanas,
Entre mi ayer y mi presente oscuro,
Entre mis ayes y mis dichas vanas
Se alzó del tédio el invencible muro;
Tardes breves y cándidas mañanas,
Y cielo siempre azul y hogar seguro,
¿Quién sabe dónde están? ¡Allá quedaron,
Y léjos..... como el humo se borraron!

Hoy te miro, te miro..... y me parece
Que algo del sol la claridad me envia;
Que Dios baja hasta mí, que ya amanece
En la noche fatal del alma mia;
Que su vapor la bruma desvanece,
Que ya anuncian los pájaros el dia,
Y que, cual vírgen de mi edad primera,
Vuelve á mi corazon la primavera.

Mas ¿por qué si á mi patria te avecinas
Y en nosotros el júbilo despiertas,
Los ojos bajas y la frente inclinas
Como las flores en otoño muertas?
Si del amor enciendes las ruinas,
Si sacas luz de sus cenizas yertas,
¿Por qué mudos están tus labios rojos
Y tristes ¡ay! los entornados ojos?

¿Es que acaso al pisar nuestras riberas
No encuentras flores en la patria mia,
Y al recordar tus bosques de palmeras
Siente tu corazon melancolía?
¿Es que á tus valles regresar esperas
Y acaso tarda el suspirado dia?
¿Es que léjos de allí suspira en vano
Tu ardiente corazon americano?

¡No entristezcas tu lánguida hermosura,
Que yo tendré para aliviar tus penas
El fuego de aquel sol y la dulzura
De aquellas cañas de sus mieles llenas;
Vuelva á tu amante pecho la ventura,
Aumenta con tus dichas las ajenas,
Y verás que no existe encantadora
Mas que una patria para aquel que adora!

Antonio F. Grilo.

## LIBROS NUEVOS.

*Tratado elemental de física experimental y aplicada, y de meteorología*, seguido de una coleccion de 100 problemas con sus soluciones; ilustrado con más de 920 grabados intercalados en el texto y una lámina iluminada: por A. Ganot, profesor de matemáticas y de física. *Última edicion francesa*, aumentada respecto á las anteriores con várias teorías y aparatos nuevos. Difusion, dialisis, oclusion, disociacion, termodinámica, nueva teoría de la electricidad, máquina neumática de mercurio de Morren, experimentos de Helmholtz sobre la análisis y la síntesis de los sonidos, llamas manométricas de Kœnig, máquina dieléctrica de Carré, termómetro eléctrico de Becquerel, pirómetro eléctrico de Ed. Becquerel, aparato para la rotacion electro-dinámica y electro-magnética de los líquidos por Bertin, conmutador del mismo, telégrafo autográfico de hélice de Meyer, galvanómetro receptor de William Thomson, máquina electro-magnética de Cramme, etc. Traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centro de gravedad y máquinas: por don Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid. Madrid, Bailly-Baillière, 1873.

Hemos recibido cinco cuadernos del anterior *Tratado* del que publicarémos un extenso análisis así que esté terminado y sea más fácil entónces un exámen completo de toda la obra.

(*Botica*) *La oficina de farmacia ó repertorio universal de farmacia práctica*, redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, segun el plan de la *última edicion* de Dorvault y á la vista de cuantos nuevos é importantísimos datos han publicado simultánea y posteriormente el *Compendio de Farmacia práctica* de Deschamps, las últimas ediciones del *Codex* y de la *Farmacopea española*, el *Tratado de Química* de Saez Palacios, la *Flora farmacéutica* de Texidor, el *Tratado de Hidrología médica* de García Lopez, *La Botica* de Casaña y Sanchez Ocaña, y la mayor parte de los *Anuarios* científicos españoles y extranjeros conocidos hasta el dia, por los doctores D. José de Pontes y Rosales, segundo farmacéutico de la real Casa, oficial del cuerpo de Sanidad militar, etc., y D. Rogelio Casas de Batista, de la real Academia de medicina, profesor clínico de la Universidad central, etc. Madrid: Bailly-Baillière, 1873.

De esta magnífica é importante obra se han repartido cuatro cuadernos de 160 páginas con muchos grabados intercalados en el texto. Aguardamos á que esté concluida la publicacion para escribir la reseña del libro que ahora anunciamos.

*Tratado de patología interna* por S. Jaccoud, profesor agregado á la Facultad de Medicina de Paris, médico del hospital Lariboisière, caballero de la Legion de honor, miembro corresponsal de la Academia de Ciencias de Lisboa, de la Academia de Medicina de Bruselas, de Rio-Janeiro, de las Sociedades médicas de Berlin, Clermont Ferrand, Copenhague, Munich, Viena, Würzburg, etc., etc. Obra acompañada de 36 figuras y 28 láminas en cromolitografía; traducida al español por don Joaquin Gassó, segundo ayudante-médico honorario de Sanidad militar, y D. Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la Facultad de Madrid, 2 tomos. Madrid: Bailly-Baillière, 1873.

La patología trata de los desórdenes que ocurren, ya en la disposicion material de las partes constituyentes del organismo, ya en las funciones que las mismas deben ejercer. La obra de Jaccoud sobre tan importante materia está escrita segun las ideas modernas y con arreglo á bases completamente nuevas.

Dicho autor divide su excelente tratado en las secciones siguientes: la primera, con siete capítulos, describe los procesos morbosos comunes; la segunda, de las enfermedades localizadas, está subdividida en varios libros y 16 capítulos relativos respectivamente á los males segun las distintas partes del cuerpo donde se hallan situados, y la tercera, con 17 capítulos, se ocupa de las enfermedades generalizadas.

A cada capítulo se acompañan numerosas noticias bibliográficas de los trabajos más importantes en todos los idiomas respecto á la materia que aquél comprende.

El *Tratado* á que ahora aludimos, que los inteligentes elogian con entusiasmo, calificándolo superior de á cuantos figuran en primera línea, presenta de un modo conciso, claro y metódico los últimos adelantamientos de dicha ciencia en Francia y en el extranjero. Jaccoud aplica íntimamente la fisiología á la concepcion de los fenómenos morbosos y terapéuticos: porque afirma tales principios y enseña el modo de utilizarlos le aplauden con unanimidad todos los médicos entendidos.

La edicion española de dicha obra clásica está traducida con mucho esmero y gran exactitud.

La patología forma principal y solidísima base de la terapéutica, y ésta, como nadie ignora, es una de las ciencias más hermosas y nobles de cuantas existen; porque ella alivia, consuela y cura los muchos y á veces horrendos males que á la humanidad entera afligen, atormentan y aniquilan. Así una obra superior como la anunciada, sobre la gran importancia de cualquier libro excelente, lleva la inmensa ventaja de ser utilísima para el estudio y curacion de las innumerables enfermedades, que tan á menudo y por doquier todos los hombres padecen.

*Episodios nacionales*, por B. Perez Galdós.—*La Córte de Cárlos IV*. Madrid, 1873.

El leer esta novela produce tal deleite, que obliga, no sólo á devorarla embebido saboreando sus regalados dejos, sino tambien á que cualquiera, sin soltarla, pase gustoso rato entre sus personajes, junto á los cuales creerá estar sintiendo la simpatía intensa, el vivísimo interes y el caluroso apasionamiento propios de cuantos coetáneos presenciaron los memorables sucesos que dicha obra tan mágicamente describe.

La obra del Sr. Galdós, *La Fontana de Oro*, vino á anunciar á España que poseia un novelista capaz de ponerse en línea con los que honran á cualesquiera otros países. Los demas tomos que ha publicado y el que hoy anunciamos patentizan lo exacto del juicio de un célebre crítico cuando observó que el Sr. Galdós es un escritor de primer órden, y más que una esperanza, una realidad para nuestra literatura mísera y corrompida.

Lo que más empeña la atencion en las novelas de nuestro autor, lo que resplandece como un rasgo supremo y característico, es la grande, la completa espontaneidad que siempre le distingue. Nada hay en él que sea efecto de imitacion; nada procede y nace de la profesion literaria; todo es natural, todo es original, todo es absolutamente propio. Sus personajes, combinaciones y descripciones, su manera misma, emanan evidentemente, ya de su instinto creador, ya de una observacion fiel y esmerada de personas, ó ya bien por haber estudiado con profundidad documentos históricos é innúmeros papeles y reseñas correspondientes á la época de sus novelas. De éstas ninguna refleja, transpira ni tiene la menor semejanza con escritos análogos. Nunca el Sr. Galdós presenta caractéres, situaciones ni cuadros, ni nada imitando á nadie; sus modelos son del natural más puro y, al trasladarlos al papel, dándoles nueva existencia, sólo cuida de que correspondan á los dos principios que deben guiar á quien trabaja en verdaderas obras de arte: la exactitud, la verdad en el fondo del retrato; la idealidad en la expresion de la propia figura retratada.

Son, pues, la originalidad y la espontaneidad dotes principales que acrecientan el mucho mérito de la brillante corona del Sr. Galdós, quien empapándose en las fuentes más puras y verdaderas para reproducir siempre escenas y tipos llenos de vida y movimiento, revela que posee riquísima fantasía, talento extraordinario y juicio merecedor de toda alabanza. Si á eso añadimos lo bien que observa nuestro autor, la fuerza con que pinta, la ternura y corazon con que piensa y siente; ¿qué otra cosa más hemos de pedirle, para ofrecerle, en cambio de todo, nuestra entusiasta simpatía y nuestros fervorosos aplausos? ¿Que otra cosa se pidió ni se ha de pedir, por ventura, al novelista, desde que el ingenio humano halló la novela, y en tanto que acaricie y conmueva esa obra del arte, con sus delicadas ficciones, la inteligencia y el corazon de la humanidad?

Quien lea *La córte de Cárlos IV* reconocerá cuánta exactitud encierran las precedentes observaciones. Los caractéres de la Gonzalez, Maiquez, del Rey, de la Reina, los de su familia, ministros y todos los demas históricos y ficticios representados en dicha novela, resultan llenos de tanta vida, movimiento y verdad que se les ve y conoce como si se les tratára. Diversificados y variados aquéllos con acierto, dibujados con mucha exactitud, contrastados debidamente y sostenidos durante la narracion, nunca se deja de sentir el agrado que tales circunstancias producen. Las aventuras amorosas de las damas, cuyos títulos nobiliarios, ilustrísimos en nuestra historia, calla el Sr. Galdós, pero que el lector sin mucho trabajo acertará, los sucesos que se verificaron, las intrigas de la córte, las murmuraciones en teatros y demas sitios públicos, lo variado de los acontecimientos, las apuradas situaciones en que aparecen colocados los personajes y el protagonista, interesan vivísimamente por su novedad y empeñan la atencion manteniéndola despierta siempre de una manera deliciosa.

El tipo de Inés resulta perfectamente poético y bellísimo en alto grado: las escenas entre aquélla y Gabriel, tiernas ó tristes, conmueven el corazon. Hay capítulos en la última obra del Sr. Galdós dignos de particular estudio, ya por lo que instruyen y deleitan, ya por el interes dramático que entrañan. Nada podemos decir, sin traspasar el corto espacio á nuestra disposicion en estas columnas, sobre la prodigiosa verdad con que está escrita la reseña del ruidoso estreno de *El sí de las niñas*, nada de los memorables acontecimientos del Escorial, nada de la conmovedora y trágica representacion del *Otelo* por Maiquez y la Duquesa, nada, en fin, de aquellos cuadros sombríos ó cómicos, alegres ó tristes, pero siempre animados, que no sólo dan variedad á la novela, sino que revelan la intencion honda del autor y el arte con que sabe mover todos los resortes del corazon humano.

Cuanto queda expuesto basta para juzgar á quien ha escrito *La Fontana de Oro*, *El Audaz* y los episodios nacionales *Trafalgar* y *La córte de Cárlos IV*, que hoy anunciamos, á los que seguirán *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*, *Bailén*, *Napoleon en Chamartin*, *Zaragoza*, *Gerona*, *Cádiz*, *Juan Martin el Empecinado* y *La batalla de los Arapiles*.

El Sr. Galdós, gran narrador, gran pintor, gran observador de caractéres, historiador exacto y escritor original y espontáneo, ocupa en el dia un lugar muy merecido y muy alto, no sólo entre los novelistas españoles, sino aún entre todos los buenos novelistas de las demas naciones. No siguiendo las huellas de nadie, dejándose llevar por la propia inspiracion, recorre un camino de aciertos y de triunfos, entre el doble aplauso de las personas de letras y de las personas de corazon. Unas y otras se han conmovido, instruido y deleitado con estos libros sin poder abandonar su lectura; miéntras que la madre de familia, honrada y diligente los entrega con toda confianza á los tiernos seres que Dios puso bajo su custodia. Así las obras del Sr. Galdós ocupan á un tiempo los estantes de las bibliotecas, los dorados veladores de los salones, las pobres mesas del artesano, los bolsillos del viajero, hallándose en manos de todos, dentro del carruaje, á bordo del buque, en el campo y en la ciudad.

Emilio Huelin.

(*Se continuará.*)

REFRIGERANTES.

Fig. 1.ª

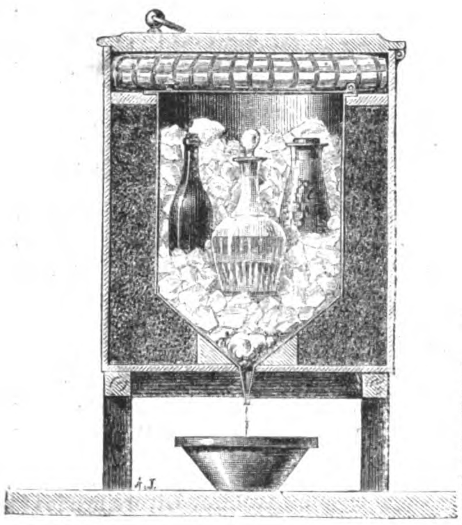


Fig. 2.ª

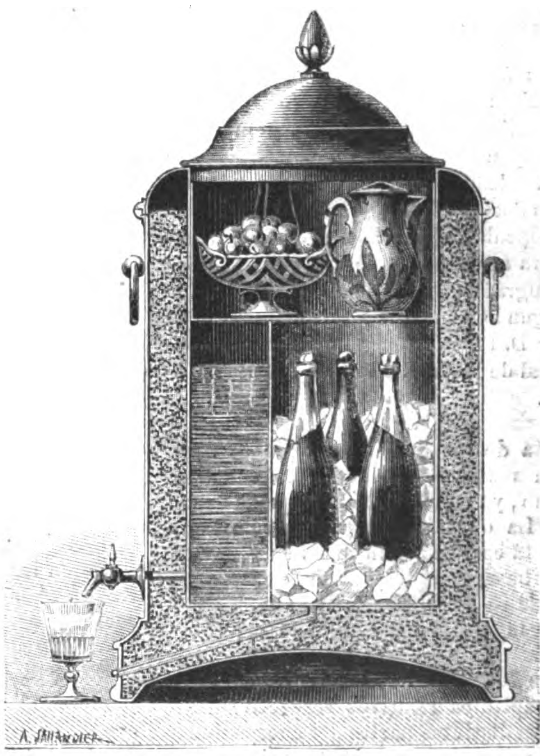
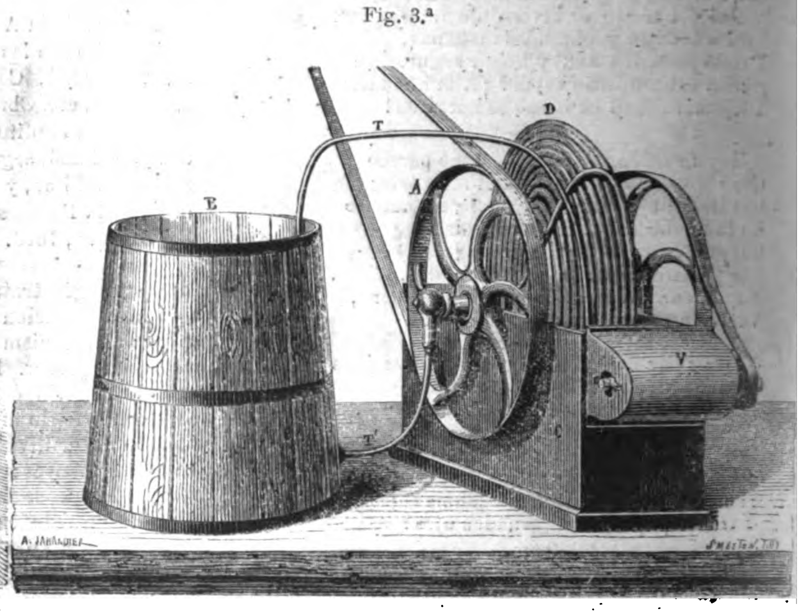


Fig. 3.ª



Aparatos para enfriar agua, vino, licores, postres, etc.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm 16, compuesto por el suscritor Sr. N. (Barcelona).**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D á 7 c, jaque. | R á 8 F. |
| 2.ª R á 6 F. | P 3 F á 2 F. |
| 3.ª D á 8 D, jaque y mate. | |

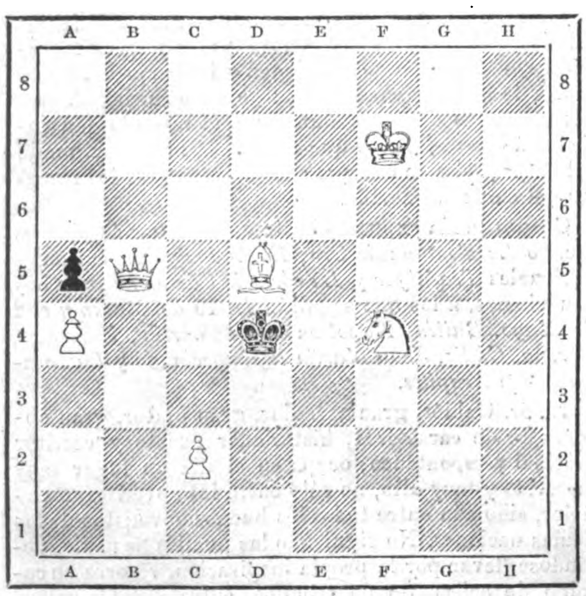
Este problema admite cuatro variantes de fácil solucion.

**Soluciones exactas al problema núm. 15.**

D. Ramon Inglada (Burdeos).—D. José A. Jorge (Salamanca).—Varios socios del Casino de Salamanca.—D. J. M. y N. (Barcelona).—Varios socios del Casino de Adra.—El club valenciano.

PROBLEMA NÚM. 17.

NEGRAS.



BLANCAS.

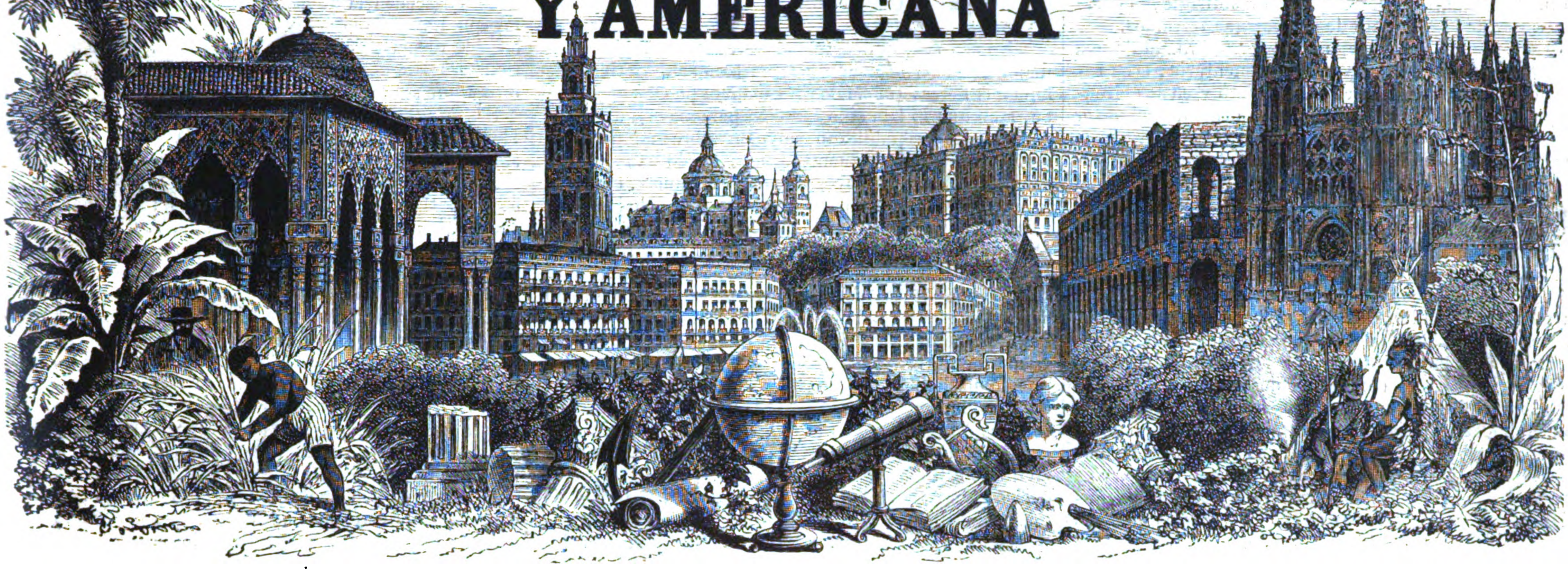
**Juegan éstas, y dan mato en tres jugadas.**



El agente autorizado por la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y *La Moda Elegante Ilustrada* para admitir abonos á estas publicaciones en Olivenza (provincia de Badajoz), es D. Francisco Bances Holguin.

MADRID.—Establecimiento tipográfico de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.800 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Julio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.






Excmo. Sr. D. Constantino Ardanaz, ex-ministro de Hacienda: † el 6 del actual.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.



Crónica de desastres, sumario de desventuras deberia ser el epígrafe de este primer artículo del presente número.

Durante los ocho dias que hoy terminan, de hora en hora, de minuto en minuto, el telégrafo ha traido constantemente á Madrid anuncios pavorosos de sublevaciones, de derrotas, de asesinatos, de incendios, de profanaciones indignas.

¡Como si una gran parte de nuestra España hubiese estado poseida del demonio de la locura, ó como si hubiese perdido hasta las nociones más triviales del bien y del mal, del deber y del derecho, del honor y de la deshonra!—Porque si dirigimos una rápida mirada al triste cuadro trazado por los acontecimientos que han venido desenvolviéndose en tan breve tiempo, con precipitacion apénas creible, hay que apartarla en seguida, preñados de lágrimas los ojos, y lleno el ánimo de amargura, y oprimido el corazon por la angustia.

Refiramos, pues, los hechos, y ¡quiera Dios que otra vez sean más consoladores!

Retiróse de la Cámara constituyente la minoría, y algunos diputados del centro izquierdo iniciaron luégo un movimiento, bien marcado, que los dirigia, al parecer, á imitar la conducta de sus colegas retraidos.

Desde aquel momento, ante la probabilidad de una descomposicion de la mayoría parlamentaria, eran esperados con ansiedad én el Parlamento y en los círculos políticos dos discursos que, por su orígen, debian ser de notable trascendencia; uno del Sr. Castelar, considerado como verdadero jefe de los republicanos conservadores, y otro del Sr. Pí y Margall, presidente del Poder ejecutivo, cuyos antecedentes, ideas y tendencias le colocaban más cerca de los intransigentes descontentos que de la mayoría conservadora.

Pronunciáronse, en efecto, y si el Sr. Castelar afirmó con acento de conviccion profunda que no puede ser duradera la república del exclusivismo, creada en beneficio de un partido solo, y que perecerá indefectiblemente aquella república que por forzar la máquina de las reformas camina como tren descarrilado, haciendo todo lo posible para perder las simpatías de las clases conservadoras, y nada para conquistarse el apoyo de las naciones europeas, en cambio el Sr. Pí y Margall manifestó ideas y proyectos de muy diversa índole, y se apartó bastante de los hombres de órden, de la república de órden, para buscar apoyo en hombres de otras aspiraciones.

Y sin embargo, la mayoría calló, el Ministerio calló, y el Sr. Castelar calló tambien, deplorando quizás la esterilidad de sus esfuerzos.

Pero ¿no es esa misma mayoría la que reclamaba hace poco el órden á todo trance, la que aplaudia con entusiasmo, ó así lo demostraba, al orador elocuente que proclamó principios de autoridad y de gobierno? ¿No es ese mismo Ministerio, sin exceptuar á los ministros de la Guerra, de Hacienda y de Estado, Sres. Gonzalez, Carvajal y Maissonave, el que rechazaba las exigencias de los intransigentes y de los reformistas ardorosos, por creerlas aún extemporáneas?

Un detalle interesante: el Sr. Pi y Margall, para fundar en *hechos* sus inspiradas declaraciones, afirmó en plena Cámara que nunca habian ocurrido en España, en períodos políticos de transicion, ménos trastornos y desórdenes que en la época presente.

***

Prescindiendo de sucesos anteriores, recientes estaban aún los acontecimientos de Sevilla, de Jerez, de Sanlúcar y de Cádiz, en suspenso hasta mejor ocasion, con grave detrimento del principio de autoridad; áun resonaba en el espacio aquella voz arrogante que decia, con todo el vigor que podian prestar al que la lanzaba las bayonetas de 1.200 fusiles y las bocas de 12 cañones: *¡ Málaga por Carvajal!*

Y dos horas más tarde, el telégrafo anunciaba el prólogo de la espantosa tragedia de Alcoy.

Más de 3.000 obreros afiliados á la *Internacional*, instigados por los ocultos consejeros de esta asociacion y dirigidos, segun se cuenta, por hombres que no son hijos de España, se declararon en huelga pidiendo disminucion de horas de trabajo y aumento de jornal.

En actitud aparentemente pacífica se presentaron delante de las Casas Consistoriales, donde se hallaba deliberando el municipio republicano presidido por el exdiputado constituyente Sr. Albors, quien rechazó las exhorbitantes pretensiones de los huelguistas y los invitó á retirarse; mas éstos, léjos de acceder á la invitacion del alcalde, le concedieron un plazo de tres horas para que presentára la dimision y les entregase la casa de ayuntamiento, amenazando con tomarla por asalto, en caso contrario, é incendiarla.

Encerróse allí el animoso y desventurado Sr. Albors con algunos individuos del municipio, varios particulares que habian ido á ofrecer su apoyo á la autoridad y unos pocos milicianos y guardias civiles; pero las amenazas de los huelguistas se convirtieron pronto en hechos, y en hechos espantosos.

Dejemos hablar aquí al Ministro de Estado, señor Maissonave, que dijo en la Cámara Constituyente, sesion del sábado:

«Los amotinados acometieron á la casa-ayuntamiento, y despues..... permitidme que no os diga lo que sucedió: el Gobierno no ha tenido noticia de lo ocurrido despues, sino por conducto de algunos desgraciados que lograron escapar de Alcoy, y se fueron á Villena y Alicante. Por ellos se ha tenido noticia del asesinato de Albors, del recaudador de contribuciones, y de haber sido devorados por las llamas algunos de los edificios principales de la poblacion, añadiendo que hay unos 8 ó 9.000 amotinados en armas dentro de Alcoy, que tienen en rehenes algunas personas importantes.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

»Hasta aquí lo que puede considerarse como oficial. Como dije ántes, se han recibido noticias particulares de los hechos de que nos ocupamos, noticias particulares que destrozan el alma; cartas cuya lectura criza los cabellos, noticias que horripilan el alma mejor templada.

»No son sólo el desgraciado Sr. Albors y el recaudador de contribuciones los que han sido víctimas de aquellas fieras, que no de otra manera pueden calificarse, sino que lo han sido tambien personas significadas en el partido republicano, cuyos nombres me permitiréis que no cite en este momento. No sólo han sido casas particulares las devoradas por las llamas, sino que lo ha sido tambien la casa-ayuntamiento, bajo cuyas ruinas han perecido muchísimos infelices que estaban defendiendo allí el derecho, la justicia, la libertad y la república.

«¿Y qué he de deciros, si me he propuesto que no sufrais lo que yo sufro, que no tembleis como yo tiemblo, que no os horripileis como yo me horripilo? ¿Para qué he de contaros hechos como el de preguntar al pueblo desde las ventanas de la casa-ayuntamiento, «cómo querian que les entregáran á aquellos infelices, si vivos ó muertos?» ¿Para qué he de deciros la desgraciada muerte que ha cabido al jefe de la Guardia civil que allí cumplia con su deber? ¿Para qué he de deciros tampoco la desgracia que ha cabido á uno de mis más íntimos amigos, que le han corrido por las calles como á un perro rabioso, en la situacion más deplorable, y despues de haberle escarnecido en medio de los mayores dolores, ha sido asesinado de la manera más brutal y cruel? Permitidme, Sres. Diputados, que separe mi vista de este cuadro.»

Apartémosla tambien nosotros, y omitamos aquí los horribles detalles que de público se refieren.

No ha faltado allí un Maillard que guiase á las frenéticas turbas á la violacion y á la matanza, ni un forajido que pasease por las calles un sangriento trofeo clavado en el hierro de una pica, ni siquiera unos incendiarios que redujesen á cenizas las fábricas de honrados industriales y las casas y hogares de ciudadanos pacíficos.

El Gobierno se decidió á hacer el órden al tener noticia de tales desastres, y mandó á Alcoy al general Velarde con numerosas fuerzas de todas armas para reducir á la obediencia á los sublevados; y tambien la mayoría de la Cámara pidió para los culpables todo el rigor de las leyes.

El Sr. Pi y Margall, presidente del Poder ejecutivo, no asistió á la sesion.

***

Por desgracia, no era esto sólo, y el movimiento insurreccional debia estar preparado para estallar á la vez en diversos puntos.

En Cartagena se sublevaron tambien los intransigentes, iniciando el acto un batallon de los famosos francos (que sólo han servido en esta época para promover asonadas sangrientas), quienes se apoderaron del castillo de Galeras, del arsenal, de las casas consistoriales y de otros puntos estratégicos, hallándose al frente de la insurreccion un coronel llamado Carreras.

Segun los despachos recibidos, anteanoche los insurrectos se entregaban á idénticos criminales excesos que han presenciado con horror otras poblaciones, y habian cortado el telégrafo y la via férrea.

Fuerzas han salido de varios puntos contra estos nuevos facciosos, pero tambien se dice que los intransigentes de Murcia y otras poblaciones de la provincia se aprestan á ayudarles, y que todos están resueltos á no deponer las armas sin lucha sangrienta y escenas parecidas á las de Alcoy.

***

Otra dolorosa noticia llegó tambien á Madrid por la línea telegráfica de Cataluña, al mismo tiempo que las de Alicante y Murcia indicaban los sucesos que dejamos apuntados: el brigadier Cabrinetty, uno de los más activos jefes del ejército republicano que operaba en Cataluña, habia tenido en Alpens un encuentro desgraciado con las facciones carlistas reunidas de Savalls y Miret, resultando copada la columna que mandaba, con la caballería y artillería, y muerto gloriosamente el mismo jefe.

El brigadier Cabrinetty, uno de los más bravos y pundonorosos jefes del ejército de Cataluña, habia tomado parte, desde que empezó la insurreccion carlista, en más de 30 acciones de guerra.

Su desgraciada muerte será sentida por todos los liberales españoles.

***

Despues de bosquejar á grandes rasgos los deplorables sucesos, aunque no todos, ocurridos en nuestra desventurada patria durante la semana que acaba de trascurrir, apénas queda espacio en la presente *Revista* para iniciar algunas cuestiones importantes que están sobre el tapete de la política extranjera.

La profunda crísis que venía siendo, desde hace más de un año, condicion *sine qua non* del gabinete italiano, á consecuencia de los trascendentales proyectos de ley que habia sometido á la deliberacion de la Cámara, ha sido resuelta finalmente en la noche del 9 del actual, quedando constituido el nuevo gabinete en la forma que sigue:

Sr. Minghetti, presidente del Consejo y Ministro de Hacienda; Sr. Visconti Venosta, Ministro de Negocios extranjeros; Sr. Cantetelli, Interior; Sr. Vegliani, Justicia; Sr. Riotti, Guerra; Sr. Saintbon, Marina; Sr. Spaventa, Trabajos públicos; Sr. Sciajola, Instruccion pública, y el Sr. Finaldi, Agricultura.

No hemos recibido aún periódicos italianos posteriores al dia en que juró el nuevo Ministerio, é ignoramos hasta qué punto puede haber satisfecho á la opinion pública el nombramiento de M. Minghetti para la presidencia del nuevo Gobierno.

En Italia hay un partido republicano vigoroso que se ha organizado en estos últimos meses, y el gobierno de Víctor Manuel, cualesquiera que sean los hombres que lo formen, necesita un tacto especial para alejar de aquel país los graves conflictos que constantemente le amenazan.

A la par se han realizado las elecciones municipales con el retraimiento más absoluto de los partidarios del antiguo régimen y áun del llamado partido conservador, y en muchas poblaciones, sin excluir la capital del reino, han sido elegidos para los altos puestos municipales hombres perfectamente desconocidos y hasta extraños á las ciudades que les han concedido sus sufragios.

Allí, como en otras naciones, los hombres de órden indican con su actitud que quieren retirarse de las luchas candentes de la política, sin comprender que con tal retirada, pocas veces disculpable, abandonan á los más audaces y quizás á los más perversos la suerte futura de la patria.

***

El telégrafo, que habia anunciado primeramente la fuga del Khan de Khiva hácia el interior del país, para resistir hasta el último extremo á los invasores rusos, anuncia ahora que el citado magnate oriental se ha presentado espontáneamente al general Kauffman, en compañía de sus ministros y consejeros, rindiéndose sin condiciones.

Esto parece indicar la terminacion de una lucha que algunos anunciaban tan sangrienta y prolongada como la que sostuvieron durante tantos años los valerosos circasianos en las montañas del Cáucaso.

Es de suponer que la cautelosa Inglaterra, que empezaba á mirar con cierto recelo la invasion de los rusos en el khanato de Khiva, considerándola como un pretexto más ó ménos legítimo para extender por el Asia Central las vastas fronteras del imperio del Czar, habrá sabido con viva satisfaccion que el general ruso Kauffman, despues de aceptar la rendicion del Khan de Khiva, se ha dignado ofrecerle una fuerte guardia de honor... que debe responder al mismo tiempo de su oriental persona.

***

Ultima hora.—Las noticias que circulan esta mañana dan por terminado el conflicto horroroso de Alcoy: el general Velarde, al frente de las tropas que conducia, entró anoche en aquella desolada poblacion. Los insurrectos se habian retirado de las barricadas, deponiendo las armas; pero lo extraño es que no han sido hallados los autores de los bárbaros excesos allí cometidos.

Por el contrario, la insurreccion domina en Cartagena y Murcia, y el general Contreras, que ha tomado el mando superior del canton murciano, se halla á la cabeza de los insurrectos.

Ademas, parece que los carlistas catalanes están realizando en este momento un vigoroso ataque contra la heróica Puigcerdá, cuya salvacion depende de que lleguen á tiempo los socorros que, segun se dice, se le han enviado desde Barcelona.

Miéntras tanto, aunque no se sabe á punto fijo quién es el general que debe sustituir al Sr. Nouvilas en el mando del ejército del Norte, circulan con insistencia rumores de la próxima entrada de D. Cárlos en España, acompañado del general carlista D. Ramon Cabrera y otros jefes, y se añade que el gobierno francés se muestra dispuesto á reconocer como beligerantes á los carlistas. . .

Finalmente, la crísis ministerial está planteada.

Por todas partes sublevaciones, hechos sangrientos, anarquía espantosa: tal es la crónica desgraciada de la última semana.

14 de Julio.

Eusebio Martinez de Velasco.

## NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. CONSTANTINO ARDANAZ.

El distinguido hombre público cuyo nombre es el epígrafe de este suelto, falleció en Santander, en el dia 6 del actual, cuando regresaba á Madrid de vuelta de Francia, á donde habia ido poco tiempo ántes para instalar á uno de sus jóvenes hijos en cierto colegio de Orleans.

Don Constantino Ardanaz era uno de los hombres más ilustrados de nuestra España. Salió de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en 1845, y fué destinado á la provincia de Barcelona para estudiar la rutificacion del curso del Llobregat, y luégo el ensanche de la antigua ciudad condal, que se ahogaba dentro de sus viejos muros; trasladado á Sevilla, y despues á Madrid, fué catedrático de ferro-carriles y de economía política en la Escuela superior, y uno de los ingenieros que tomaron parte en la feliz realizacion del canal de Lozoya, y más tarde obtuvo el puesto de director del ferro-carril de Sevilla á Cádiz.

En 1858 comisionóle el gobierno de la reina doña Isabel II para que estudiase en Lombardía los sistemas de riego, y dos años despues para que examinase minuciosamente las importantes obras realizadas en el ferro-carril de Viena á Trieste, y otras hidráulicas no ménos importantes, mandándole despues á Lóndres como individuo del jurado español en la Exposicion Universal.

En 1857 empezó su carrera política, habiendo sido elegido diputado á Córtes por el distrito de Rivadeo (Lugo), al cual ha representado casi constantemente desde entónces.

A su iniciativa se atribuyen algunos proyectos de gran trascendencia para el progreso y bienestar de los pueblos, tales como el que señalaba una respetable suma, procedente de los productos de la desamortizacion civil y eclesiástica, para obras públicas; el de montes, el de guardería rural y otros.

Fué director general de Agricultura, Industria y Comercio, y habia sido designado para ministro de Fomento en el gabinete de transicion que estuvo á punto de formarse, bajo la presidencia de D. Francisco Javier Isturiz, para sustituir al que presidia el general Narvaez en 1864; y un año más tarde, cuando el Duque de Tetuan formó por última vez gabinete, confirió al Sr. Ardanaz el nombramiento de Consejero de Estado, en la seccion de Hacienda.

Consumada la revolucion de 1868, aceptóla el señor Ardanaz como casi todos los políticos unionistas; el Gobierno provisional le nombró de nuevo Consejero de Estado, los electores de Rivadeo le dieron tambien sus sufragios para las Córtes Constituyentes, la Asamblea le eligió vicepresidente de la Cámara, y por último, formada ya la regencia, en una de las modificaciones del gabinete que presidia el general Prim se confirió á Ardanaz la importante cartera de Hacienda.

Nadie ignorará, de los que observan atentamente el estado de la cosa pública en España, que en los presupuestos generales de la nacion que presentó Ardanaz al Congreso constituyente, en Octubre de 1869, señalaba el mal y proponia el remedio para librar á España de la ignominia de la bancarota; pero cayó el Ministerio ántes de la aprobacion de aquéllos, y los planes del Sr. Ardanaz fueron olvidados.

En la votacion de monarca verificada en la tarde de 16 de Noviembre del año siguiente, el Sr. Ardanaz, á quien se suponia afecto á la candidatura del Duque de Montpensier, votó en blanco, y desde entónces permaneció algun tanto alejado de las luchas políticas, y entregado á estudios científicos y al sosiego de la familia.

Su cadáver embalsamado ha sido conducido á Madrid y depositado en el cementerio de San Isidro, asistiendo á la fúnebre ceremonia gran número de hombres distinguidos que se honraban con la amistad del finado.

UNA BREVE REFLEXION SOBRE FELIPE III Y SU ESTATUA ECUESTRE (V. pág. 446).

PLAZA MAYOR DE MADRID.

Presentamos en la pág. 436 un grabado, copia de fotografía, que figura la plaza Mayor de esta capital.

En otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos trazado á grandes rasgos la variada historia de aquel renombrado sitio público: allí celebró el Tribunal del Santo Oficio numerosos autos de fe bajo los reinados de los Felipes y de Cárlos II, con asistencia, en muchas ocasiones, de estos monarcas y de los dignatarios de sus córtes respectivas; allí se han verificado espléndidas fiestas y brillantes corridas de toros para solemnizar el nacimiento ó el matrimonio de algun individuo de la Real familia; allí, en fin, ha luchado no pocas veces el esforzado pueblo madrileño en defensa de su libertad y fueros, como en el memorable 7 de Julio de 1822 contra los batallones sublevados de la Guardia.

No hace muchos años que un Municipio ilustrado, celoso del ornato de esta antigua villa, hizo trasformar la superficie adoquinada de la plaza en pintorescos *squares*, con dos caprichosas fuentes, alrededor de la gigantesca estátua ecuestre del rey D. Felipe III, que se ostentaba, hasta hace pocos dias, sobre su macizo pedestal, en el centro de la misma plaza.

Y últimamente, algunos republicanos activos arrancaron la lápida de la Constitucion y el escudo de armas que en la fachada de la Casa-Panadería existian, segun señala el dibujo.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer los principales edificios construidos en el Práter vienés, reproduciéndolos en nuestras páginas por medio del grabado, ofrecemos en la 437 dos dibujos que representan el *restaurant* ruso y un lindo pabellon chino, cuyo objeto se reduce sencillamente á guardar el privilegiado thé legítimo del celeste imperio, que se sirve á los aficionados en aquel pequeño kiosko.

Ambos edificios ofrecen en su exterior é interior ese aspecto peculiar de las construcciones de los países respectivos que representan, y creemos que es innecesaria toda explicacion de detalles.

FUENTES DE LA PLAZA DE SAN ANTONIO, EN ARANJUEZ.

¿Qué español medianamente ilustrado no conoce la historia del antiguo real sitio de Aranjuez, enriquecido con obras primorosas de arte por nuestros monarcas, mansion predilecta de Felipe V, de Fernando VI, de Cárlos III y de Cárlos IV durante las temporadas de primavera, y teatro de algunos sucesos famosos en los anales patrios?

En el interesante *Viaje á Lisboa* que venimos publicando en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, han tenido ocasion de leer nuestros apreciables suscritores una breve, pero discreta crónica de aquel ameno sitio. El grabado de la pág. 440, copia de una fotografía del Sr. Laurent, retrata con exactitud admirable las renombradas fuentes de la plaza de San Antonio.

VISITA DE DOÑA ISABEL DE BORBON Á SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX.

Tiempo hacia que la señora que fué reina de España, D.ª Isabel de Borbon, habia manifestado vehementes deseos de visitar al anciano pontífice Pio IX, y pedirle su bendicion apostólica para sí y su familia; y estos deseos los ha visto realizados en los últimos dias de Junio próximo pasado.

Llegó á Roma D.ª Isabel de Borbon en compañía de sus jóvenes hijas, y seguida de algunos dignatarios de su casa, servidores leales en la desgracia, y fué recibida en el Vaticano por el bondadoso Pio IX, á quien presentó á la vez una gruesa suma para el dinero de San Pedro: la escena, segun los periódicos políticos han referido, fué verdaderamente conmovedora, y doña Isabel no cesó de derramar lágrimas delante de aquel noble anciano que preside hoy la Iglesia católica.

Las jóvenes hijas de la Señora recibieron el santo sacramento de la Confirmacion, y Su Santidad las obsequió con algunos regalos, que fueron aceptados con inmensa gratitud y júbilo; despues se sirvió un espléndido almuerzo en uno de los salones interiores del palacio, y fueron admitidos á besar la sandalia del Papa los individuos que formaban la servidumbre de doña Isabel.

Á los pocos dias salió de Roma esta Señora, llevando en su ánimo un recuerdo interesantísimo de la afectuosa acogida que habia recibido en el Vaticano.

Nuestro grabado de la pág. 441 es alusivo á esta visita.

EL SHAH DE PERSIA EN LÓNDRES.

No podemos negar un recuerdo en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á la visita que hace á Europa el Shah de Persia, Nasr-ed-Deen, que ocupa actualmente el solio de los Darios y Xerjes.

Despues de haber atravesado los imperios de Rusia y Alemania y el reino de Bélgica, el Shah se embarcó en Ostende el 18 de Junio próximo pasado, en la fragata de guerra inglesa *Vigilant*, que zarpó inmediatamente para el puerto de Dover.

Allí fué recibido por los jóvenes príncipes Duque de Edimburgo y Arturo, rodeados de una numerosa y brillante córte de ministros, lores, generales y demas altos funcionarios de Inglaterra, y en seguida salió la comitiva con direccion á Lóndres, donde se hallaba la reina Victoria.

No es posible describir en pocas líneas las espléndidas fiestas celebradas en la capital de la Gran Bretaña, con motivo de la llegada del Shah: éste fué hospedado en *Buckingham palace*, y recibido oficialmente, con toda la solemnidad inglesa, en *Windsor Castle* por la reina Victoria; visitó el magnífico arsenal de Woolwich; asistió á una revista de artillería en la inmensa área de Common, á otra de todas armas del ejército y voluntarios en Windsor, y á otra naval, á bordo del *Victoria and Albert*, en Portsmouth; fué al teatro de la Ópera y al suntuoso salon de conciertos, al palacio del Foreing-Office, á los famosos Docks, á la memorable Torre de Lóndres, á todas partes, en fin, donde existia algun monumento ú objeto digno de la visita del *Rey de los reyes*, título que se han apropiado los soberanos persas.

Luégo hizo una breve excursion á várias principales poblaciones, como son Liverpool, Manchester, Crewe y otras, y por último, se embarcó para las costas de Francia, en cuya capital se encuentra todavía.

Los interesantes grabados que aparecen en la página 444 representan diferentes episodios de la visita hecha por Nasr-ed-Deen á la capital de Inglaterra.

GRAN PAGODA BUDDISTA DE RANGOON.

En los vastos Estados de la region indo-china existen grandiosos monumentos artísticos que revelan el antiguo esplendor de aquellas regiones, hoy casi desconocidas.

En los reinos de Pegú, de Burmah y de Ava, entre los espesos bosques de Siam, de Cambodge y del Laos, admíranse todavía importantísimos restos de la civilizacion indo-china, tales como ruinas venerables de grandes ciudades y pagodas y templos buddistas, de colosales dimensiones y afiligranadas labores.

En los tiempos modernos, los misioneros católicos, franceses casi todos, han penetrado á costa de grandes sacrificios en aquellos países, y como uno de los resultados de sus fatigosos viajes, van consignando en los *Annales de la propagation de la Foix* curiosas descripciones de las tierras que visitan, de sus monumentos más notables, de sus ruinas más célebres.

Así lo han hecho los piadosos é ilustrados misioneros Mrs. Pellagioix, Sylvestre, Cordier, Boillevaux y otros, y últimamente el insigne astrónomo y naturalista Mr. Enrique Mouhot, mártir de la ciencia, cuyos restos descansan al pié de un verde sauce, á 300 leguas más allá del punto donde han llegado los más atrevidos misioneros europeos.

Por ellos sabemos la magnificencia de las gigantescas pagodas de Banckogh, de Ajutthia, de Kmer, de otras ciudades indo-chinas, y tenemos relatos curiosísimos que describen las ruinas de la poderosa Onghkor-Wat, que denuncian, segun M. Mouhot, creaciones artísticas más grandiosas que las de los asirios y babilonios, de los griegos y romanos, y sólo comparables con el suntuoso templo levantado por Salomon en Jerusalen.

El grabado que ofrecemos en la pág. 445 representa el exterior de la magnífica pagoda de Rangoon, en el reino de Pegú, construida hace cuatrocientos años por los sectarios de Budda que allí se establecieron.

Es una de las más veneradas por los buddistas, y allí acuden, en peregrinacion y penitencia, los fieles de los reinos vecinos, como los mahometanos á la mezquita privilegiada de la Meca.

Pocas semanas hace, los reyes independientes de Ava y de Burmah visitaron la pagoda de Rangoon, dejando riquísimos presentes, á manera de ex-votos, delante de la gigantesca estatua de Budda que en ella se venera.

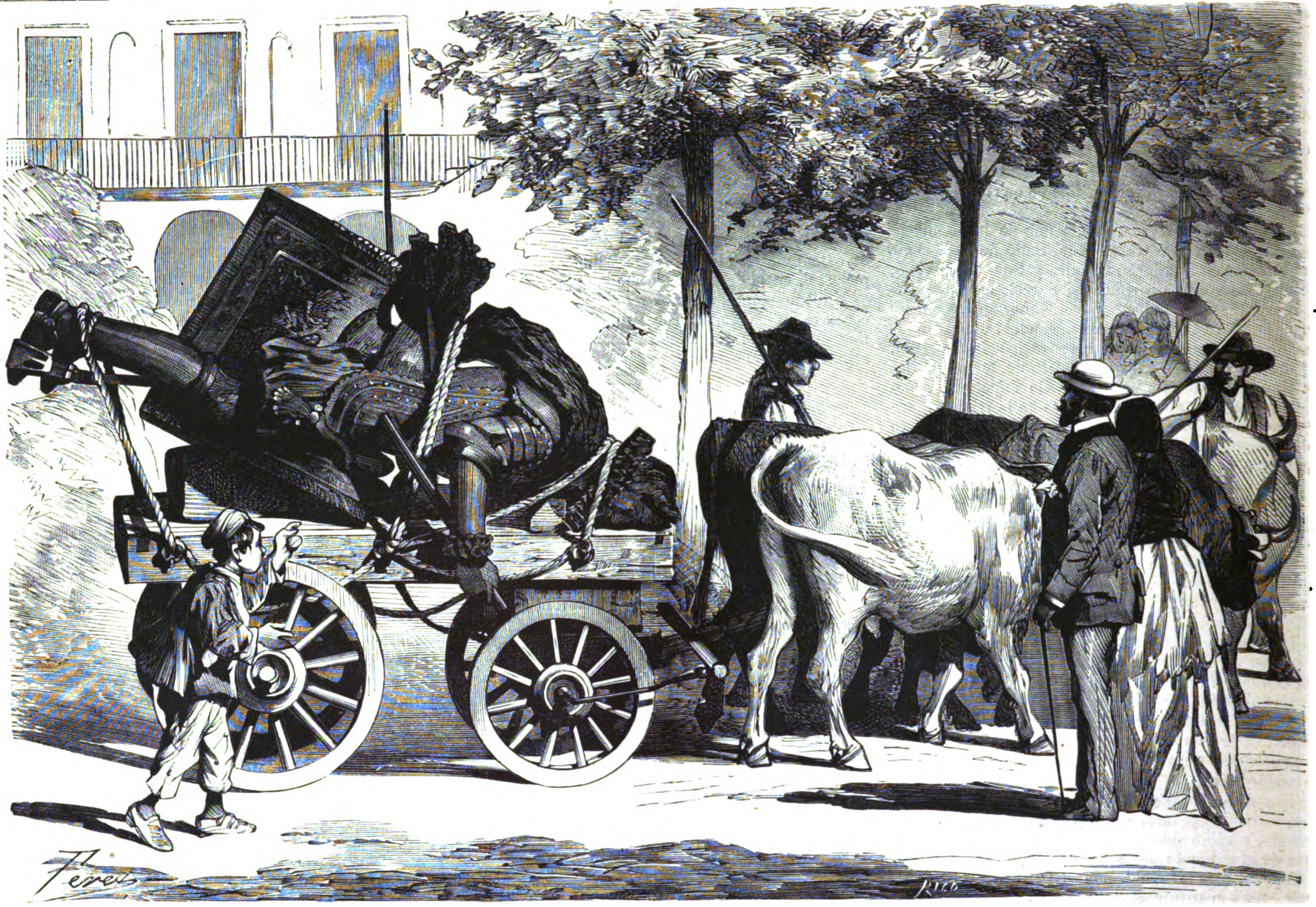
Mr. Ashley Eden, comisario inglés en Rangoon, felicitó á los regios peregrinos en nombre de la reina Victoria.

Esas vastas regiones de la India, centro un dia de civilizacion y de grandeza, parece como que anhelan acercarse ahora á Europa, buscando los progresos de la civilizacion moderna.

ARMARIO PARA CONSERVAR FRESCAS LAS VIANDAS.

En dos números anteriores hemos descrito algunos aparatos para enfriar agua, vino, licores, postres, etc., operacion bien necesaria en toda casa de familia cuando el termómetro señala constantemente, desde hace quince dias, una temperatura de 36° á 38° centígrados.

En el presente, pág. 448, damos una figura que re-



**MADRID.—**Conduccion al almacen de la Villa de la estatua de Felipe III, que existia en la plaza Mayor.



**MADRID.—**Vista de la plaza Mayor.

trata un armario refrigerante, para la conservacion de carne, caza, aves y otros artículos. Sabido es que la carne, de cualquiera clase que sea, se conserva mejor cuanto más fresco esté el paraje donde se deposita; luego encerrándola en un armario como el que vamos á describir, con la renovacion consiguiente del aire, se puede conservar por algunos dias, áun en los de calor más excesivo, fresca, elástica y jugosa.

El aparato es bien sencillo: un armario de madera, de paredes gruesas y altura proporcionada, dividido en tres compartimientos: uno, superior, donde se amontonan pedazos de hielo, que tiene un pequeño conducto con su llave para dar salida al líquido que se forme; otro inferior, bastante grande, en cuyas paredes haya algunas perchas y garfios donde se cuelgan los objetos que se quieren conservar; otro, en fin, lateral, que puede servir para frascos, botellas, vasijas, etc.

Este armario, si está construido con acierto, debe descomponerse fácilmente y puede ser trasladado en el equipaje de los viajeros á las quintas y posesiones de recreo donde éstos deseen pasar los meses de verano.

Es un mueble muy útil y de poco coste.

### NUEVO SISTEMA DE COMETAS.

Acércase el tiempo en que los jóvenes escolares, ántes de volver en Setiembre á sus respectivos colegios, se ejercitan con actividad verdaderamente febril, y con gran contentamiento de sus familias, en esa multitud de inocentes juegos que les proporcionan distraccion honesta durante la época de las vacaciones.

Uno de éstos, tal vez el más generalizado en nuestra España, consiste en lanzar al espacio esos objetos que se denominan vulgarmente *cometas*, los cuales, sostenidos por una delgada cuerda de muy largas dimensiones, se elevan con rapidez en el aire hasta ser perdidos de vista, balanceándose con graciosos movimientos que se marcan en su flotante *cola* de papeles rizados, y forman, en fin, la delicia y el encanto de los muchachos.

Vamos á ofrecer á éstos la descripcion de unas *cometas* de nuevo sistema.

En un rectángulo formado por cuatro cañas partidas por la mitad, cuyas dos laterales sean más largas que las otras dos de las *cabeceras*, extiéndese una tela ligera de algodon engomado, que se sujeta fuertemente. Otra caña, exactamente igual á las pequeñas, está colocada en el centro del rectángulo.

Cuatro cuerdas parten de los ángulos de éste, y se unen en un punto dado, donde se coloca un pequeño saco lleno de arena, mas debiendo advertir que las dos cuerdas de los ángulos inferiores son más pequeñas que las otras dos, á fin de que la *cometa* conserve en el espacio una inclinacion de 30° poco más ó ménos, y que dichas cuerdas llevan tres ó cuatro banderas y flámulas de percalina de colores vivos, las cuales hacen el oficio de timon y obligan al rectángulo á permanecer constantemente enfrente del viento.

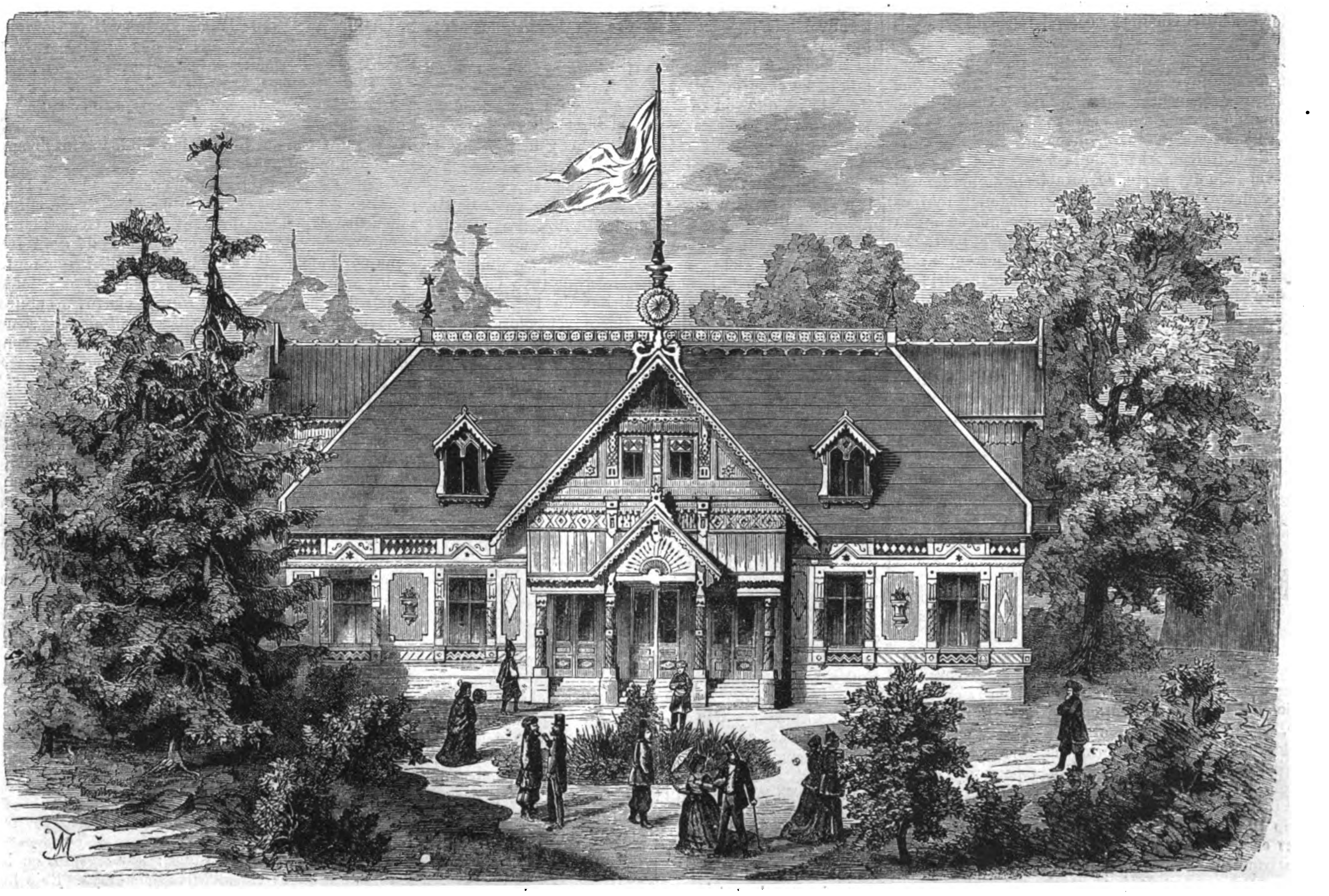
Tres personas son necesarias para preparar esta *cometa* y lanzarla al espacio, en la forma que indica el segundo grabado de la pág. 448; y cuando se la ha dado la posicion conveniente, dichas personas sueltan las cuerdas con que la sujetaban, y la cometa se eleva rápidamente hasta perderse en el espacio.

Si se quiere conservarla, se fija una cuerda delgada en el centro de la caña del medio, pero reforzando ántes ésta con una abrazadera de hojadelata, y la co-

## EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



Pabellon chino para guardar y servir té.



Restaurant ruso.

meta se elevará tanto cuanto lo permita la dimension de la cuerda que la sostiene.

Estas *cometas* de nuevo sistema se usan mucho en varios puntos de la América del Sur, y empiezan á sustituir á las antiguas en algunas ciudades de la zona meridional de Francia.

E. M. DE V.

## SANTIAGO DE UCLÉS.

En el principio de la Mancha alta, lindante con la Alcarria, hay una pequeña poblacion, dos leguas E. de Tarancon, su cabeza de partido, y doce O. de Cuenca, su capital de provincia, renombrada por existir en ella un gran monumento histórico y artístico, digno de la mayor estima: la casa matriz de la Orden militar de Santiago en Castilla, compañera y rival de San Márcos de Leon. Este palacio-convento, poblado hasta la extincion de los regulares, era residencia del obispo-prior y de los freires, que vulgarmente se conocian en el país por los *conventuales* de Uclés. De esta casa quiero hablar en alta voz, no por entretener la curiosidad de los lectores, sino con el objeto patriótico de que el público conozca lo que fué y lo que es este edificio magnífico, y ayude con su fuerza moral á que se salve de la ruina próxima, que desgraciadamente le amenaza.

La villa de *Uclés*, poseedora de la preciosidad artístico-literaria, cuenta unos 1.400 habitantes en 350 casas, y dejando á la crítica de los anticuarios las vagas pretensiones de si fué *Oclés* de los ólcades, ó el *Urcesa* entre los romanos, lo que no ofrece duda es, que ya suena en las historias y crónicas del siglo XI, y que en ella se estableció la milicia de caballeros procedentes de Loyo, en Galicia, que al comienzo se llamaron *de Santa María del Castillo* y *de la Espada*, y despues de la bula de confirmacion del Papa Alejandro III, en 1175, se ha conocido con el título de *Orden militar de Santiago*. Despues de la conquista de Toledo por Alonso VI, el Rey dió á los caballeros el castillo de Alharilla, sobre el Tajo, y luégo á Uclés, para que guardasen la frontera, que se extendió hasta la sierra Jabaleña (Altomira y Almenara) y Huete, contra los motos de Cuenca y Valencia. Hondas memorias han quedado de las demasías de estos cuerpos francos de voluntarios allegadizos; mas al fin pueden disimularse faltas de disciplina en tiempos revueltos, cuando pelean con valor contra el enemigo y conquistan pueblos y comarcas.

Uclés está situada en el recuesto de una colina ó serrezuela, á la izquierda del arroyo Bedija, reafluente del Guadiana, por los cauces del Riánsares y del Gigüela. En la cima de la montañuela estuvo el castillo, del que todavía se conserva una torre, que nombran Albarzana, y restos de murallas. Al pié de la fortaleza y á su amparo por el lado del norte, se establecieron los santiaguistas, construyendo viviendas, agrandándolas y mejorándolas segun los tiempos. El plano en que se hallan los edificios forma una meseta elevada por la parte del arroyo, con honores de rio, contenida por un muro alto y costoso, á la manera que el palacio de Madrid se eleva sobre el Campo del Moro, teniendo en lo bajo de la ribera huerta, arbolado y molino harinero.

La casa-convento forma un rectángulo irregular, cuyos lados, hácia los cuatro puntos cardinales del mundo, miden 330 piés, toda la fábrica de buena sillería de piedra calac y alguna de mármoles de las canteras vecinas. Al lado setentrional sirve de pantalla la cordillera de sierras que se prolonga por Huelves y Altomira: al mediodía limita la vista el castillo: por el oriente se extiende algo más el paisaje, al otro lado del pueblo, hácia Rozalen: y por el rumbo occidental se ensancha el horizonte por una planicie extensa, sembrada de lugares, que han tomado de ella el sobrenombre *del Campo*.

La parte más antigua del edificio es la del Este, que registra y domina la villa: fué proyectada y dirigida en el siglo XVI por el famoso arquitecto conquense Francisco de Mora, sucesor del gran Herrera en el empleo de trazador del rey Felipe II, y cuenta en los cuatro pisos con 16 balcones y 15 rejas, decorados con relieves y varios adornos cincelados en la sillería. Los lados del Oeste y Norte, en que están la iglesia y capillas, se construyeron en el siglo XVII, y en la fachada del templo hay dos hermosas torres laterales, ocho rejas bajas y doble número más pequeñas en el entresuelo. La fachada del mediodía, donde está la entrada principal del edificio, es obra del siglo XVIII, contando 10 rejas en la planta baja y entresuelo, y 22 balcones en cada uno de los pisos principal y segundo. A estas construcciones importantes hay unidas otras de reformas y reparaciones, de diferentes épocas, que hacen un conjunto de arquitectura de diversos géneros, propio para el estudio de los entendidos en el arte y digno de atencion de naturales y extranjeros.

Pasado el espacioso zaguan de ingreso, se encuentra un gran patio cuadrangular de 130 piés por lado, con galería baja de 36 arcos, y otra en el piso principal de 36 balcones: en el centro tiene un hermoso algibe con abundante depósito de agua fresca, para el servicio de la casa y de parte de la poblacion. Desde la galería baja se toma una escalera soberbia, por un ramal, que se divide en dos, con 44 peldaños de una pieza, de piedra, de á 16 piés de anchura.

La iglesia, de una sola nave, mide 261 piés de longitud, de grande elevacion, con un anchuroso crucero que cubre y alumbra una cúpula bellísima, cuyo capitel hace triángulo con los dos del pié de la iglesia, divisándose los tres remates desde muchos puntos lejanos. Todo el templo ofrece un aspecto grandioso, decorado con gusto y que revela magnificencia. En una de las capillas existe la silla colosal de madera que usaban los antiguos Maestres, y que vulgarmente llaman *Silla de doña Urraca*, creyéndola donacion de la reina de este nombre, hija de Alonso VI: es de forma piramidal, de grande altura y primorosamente esculpida. Tambien hubo allí muchas armaduras antiguas de caballeros, anteriores algunas á la época de las Cruzadas. En el altar mayor hay un gran cuadro de Santiago, debido al pincel de Rui de Guevara, y otros lienzos de reconocido mérito. Son notables asimismo dos mesas de mármol de una pieza, sacadas en las canteras de la sierra inmediata, fondo blanco y vetas rojas, cuyos tableros miden nueve piés de largo y cinco de ancho: una está en la sacristía y otra en la biblioteca.

Todo el cuadrilongo del edificio, con sus anejos de caballerizas, cocheras, cantinas, etc., constituye una mole de sillería tan considerable, y encierra tantas preciosidades artísticas y literarias, que ha sugerido á algunos viajeros el que le den el título de *El pequeño Escorial*; y lo merece un conjunto de obras y de objetos allí acumulados durante siete centurias por un instituto rico, en que no faltaron hombres eminentes en letras y armas. Masas enormes de cantería; pavimentos de piedra labrada en el patio y entradas, y de mármol azul y blanco en el solado de la iglesia; estatuas y adornos de escultura en diferentes puntos, producen la admiracion de cuantos visitan el convento, y excitan el deseo de que tanta riqueza no acabe de perderse, ya que tanto se ha mermado.

Debajo de la capilla mayor del templo hay un panteon subterráneo, ventilado, con mucha luz y entrada exterior, donde descansaban los restos de antiguos capitanes y nobles caballeros. Entre los que existian, segun la relacion topográfica del siglo XVI, se contaba el sepulcro del caudillo Alvar Fañez, pariente y paniaguado del Cid, que con sus muchas proezas llenó luengas páginas de las crónicas de aquel tiempo, y dejó eternizado su nombre en bastantes pueblos y localidades de las provincias de Guadalajara y Cuenca.

La biblioteca era un salon inmenso, cuadrado, con 361 estantes numerados, en que se custodiaban preciosos libros y raros manuscritos. A pesar de las pérdidas que sufrió en 1809, en la batalla que dió el general frances Victor á las tropas españolas que mandaba Venegas; de las no menores que tuvo en la exclaustracion de 1821 y en la última de 1835; sin embargo de las rapiñas de soldadesca vencedora, de exclaustrados codiciosos y de autoridades poco delicadas, que extrajeron cuadros y libros de gran valor; todavía en el año último se han conducido millares de volúmenes á la Biblioteca Nacional de Madrid, á la del Instituto provincial de Cuenca, y á la municipal de la misma ciudad, creada por su Ayuntamiento. Entre otras obras apreciables que allí habia, merecen citarse el gran átlas de Bleau, edicion castellana, con preciosas viñetas de los mejores artistas flamencos, algunos incunables de música y canto, y varios códices griegos y hebreos de la Biblia.

Nada ménos que tres archivos, á cual más rico y estimable, encerraba esta ilustre casa: hé aquí un brevísimo apunte de su contenido:

1.° Archivo de *pruebas* de Caballeros, consistente en dos piezas, alta y baja, de una de las torres, con 270 cajones de nogal, cuyas llaves se guardaban en el Consejo supremo de las Órdenes. Arregló este archivo en 1721 el conocido genealogista y paleógrafo don Luis de Salazar y Castro, creador del llamado archivo de Monserrat, que hoy posee la Academia de la Historia. Comienzan las pruebas el año 1418, y contiene las relativas á muchos personajes y literatos, como San Francisco de Borja, Ercilla, Quevedo, etc. Este depósito de papeles fué bien poco útil en su anterior estado, pues únicamente podian disfrutarlo los estudiosos, pidiéndolos con antecedentes dados, viniendo las llaves de Madrid á Uclés, y otras formalides embarazosas y dilatorias: es la única riqueza de la casa de Santiago que ha ganado mudando de sitio y de dueño. Trasladada al Archivo histórico nacional, ha tenido á los pocos meses un índice completo de las personas que allí hicieron pruebas, por el que todos los literatos pueden pedir y obtener con facilidad los expedientes que deseen reconocer.

2.° Archivo *general* de la Órden, conocido tambien con el título de *Magnum chantophylatium*. Era una sala rectangular, cerca del trascoro, con estantería de rica talla en sus cuatro frentes. En el lienzo principal habia 401 cajoncitos numerados, que contenian las escrituras y documentos originales concernientes á la Órden de Santiago en general: y en las otras tres caras 352 cajones señalados con letras, en que estaban alfabéticamente colocados los papeles é instrumentos de cada pueblo ó encomienda santiaguistas. Comprendia este depósito documentos que alcanzan al año 1099, y con más abundancia y correlacion desde 1175, contándose hasta unos seis mil pergaminos: el papel no se encuentra allí usado hasta 1351. Infiérese de lo indicado que este archivo es interesantísimo, no sólo á la órden, sino para la general historia civil y eclesiástica de España. Entre otras preciosidades, contenia dos gruesos volúmenes, los *Tumbos* de Castilla y de Leon, hechos en el decenio de 1227 á 1237, en los que, de hermosa letra, estaban copiadas las escrituras y documentos originales. Este archivo, deteriorado y disminuido, se ha trasladado igualmente á Madrid en virtud de la incautacion; y aunque tenía tres tomos en fólio de índice, hecho á consecuencia del arreglo que de él ordenó al final del siglo precedente el celoso Sr. Tavira, ya la comision de archiveros-bibliotecarios que le examinó años atras, presidida por el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, echó de ménos bastantes, y convendria formarle de nuevo, con el caudal que áun existe de papeles.

3.° Archivo de la *Curia eclesiástica*, en que se guardaron los expedientes de visitas hechas á las 21 pilas ó parroquias, que la órden administraba en 20 pueblos de su jurisdiccion; 7 pertenecientes á la provincia de Cuenca, 4 á la de Ciudad-Real y 10 á la de Toledo. Empiezan estas visitas desde el siglo XV, y aparece que se hacian en este territorio *nullius* con más esmero, inteligencia y provecho que en la generalidad de las diócesis; fuese por ser tan corto el número de parroquias del territorio, ó porque desde luégo se fijase más atencion en punto tan interesante, recomendándolo al celo de los visitadores eclesiásticos. Así lo hace creer el que, desde muy antiguo, hubo y se hicieron várias constituciones sinodales, á saber: las de D. Francisco Martinez, de 1426; las de D. Juan Diaz Coronado, en 1439; de D. Bartolomé Gonzalez de Villena, en 1563; de D. Diego Aponte y Quiñones, en 1578, y las de D. Diego Sanchez Carralero, en 1741. Hállanse en las diligencias de visita noticias curiosísimas sobre poblacion, diezmos, cosechas y otros datos estadísticos. No sé si estos papeles habrán ido unidos á los incautados, ó dónde paran ahora.

Por la sucinta relacion que acabo de hacer, ¿qué lector no convendrá conmigo en que la gran edificacion de la casa-palacio de Santiago de Uclés merece ser conservada como monumento nacional? Será mengua que por indolencia se arruine un edificio que tanto dice á los artistas é historiógrafos de las generaciones que nos precedieron. Grandes son, es cierto, los apuros del Erario público y las estrecheces de todos los ramos del servicio; pero no se trata de los millones que consume una guerra civil lamentable, ni de los que se necesitan para reparar vias férreas destrozadas, puentes volados, y obras públicas destruidas, ni siquiera de los miles de duros para comprar fusiles con que armar á hermanos contra hermanos: únicamente bastan algunos pocos millares de reales para retejar y reparar un edificio monumental, y que se le destine á algun establecimiento de utilidad pública. Las Academias de la Historia y de Nobles Artes le han recomendado al Gobierno hace pocos meses, y no habrá buen español que no una su voz á la de los cuerpos sabios: si no se atiende á este clamor, Santiago de Uclés, que ya ha perdido uno de sus lindos capiteles, y que por las habitaciones se llueve, se convertirá pronto en ruinas, y desaparecerán hasta sus materiales. ¿Presenciarémos esta pérdida ignominiosa? ¡Todo es posible en un país en que nada hay seguro, ni siquiera la unidad nacional! Clamemos entre tanto.

Barajas de Melo, 24 de Junio de 1873.

FERMIN CABALLERO.

## CORREO DE VIENA.

### IV.

Ayer era invierno en Viena: hoy estamos en la canícula, sin haber conocido la primavera. Bajo los techos de zinc de las galerías de la Exposicion, estallan las botellas, fermentan los azúcares y se cuecen los

paseantes, cuyo creciente número en los dias de medio florin harto indica á la Direccion la exactitud de los consejos que ha desoido.

Hay horas en que la gente abandona los edificios del Prater buscando alguna corriente de aire en el exterior, é invadiendo con preferencia el bosque, á inmediacion del kiosko de los conciertos.

Los jurados, aunque matinales, se quejan del rigor del sol, y en conjuracion que encabezan los alemanes y los austriacos, acostumbrados á huir de las ciudades durante el estío, pretenden terminar su mision el 1.º de Julio, para acogerse á los pueblos de campo tan pintorescos y agradables en esta region del Norte, protestando que en quince dias se puede examinar y juzgar todo lo expuesto y lo por exponer, pues que para esa fecha habrá todavía várias secciones sin abrir.

Estos señores han de tener confianza no pequeña en su criterio. Precisamente es general la creencia de que si la Exposicion de Viena supera en grandiosidad á todas las anteriores, es en cambio muy inferior en sistema, hasta el punto de imposibilitar el estudio comparativo, que es la base fundamental de semejantes concursos. Hallándose, como están, los objetos similares, separados por distancia que se mide en kilómetros, ¿quién podrá vanagloriarse de conocer bien los grupos cuando se cierren? Una cosa es saber que en la galería A, por ejemplo, hay cristales de Bohemia, que en el anexo H se han coleccionado minerales de Rusia, y que el pabellon R está destinado al arte militar de Suecia, y otra muy distinta la de asegurar que los jabones de Bélgica son mejores y más baratos que los del Brasil. La Exposicion, cuya superficie en cifra dije ya, tiene un perímetro igual al de la ciudad de Barcelona: véase si en quince dias será fácil juzgarla.

Para comunicar las órdenes á sus empleados ha tenido que valerse la Direccion del telégrafo eléctrico; sin este medio sería poco ménos que imposible organizar el servicio cual lo está. No es ociosa la indicacion de alguno de sus pormenores.

Los bomberos, que están repartidos en el área cercada del Prater en bonitos *chalets* de estilo suizo, no tienen centinela en la puerta; pero la hace en cambio uno de los soldados sentado en el aparato eléctrico con la vista en la aguja, esperando la indicacion del sitio á que ha de acudir, como la hacen otros al lado de la bomba, que ponen en movimiento cada vez que pasa uno de sus oficiales, en demostracion de que está dispuesta y de que funciona sin dificultad ni entorpecimiento.

Los agentes de policía, acuartelados de la misma manera, están inspeccionados de contínuo por el diabólico aparato que distribuye los retenes y concentra la fuerza donde se necesita.

Por telégrafo se anuncia el número de visitantes que ha entrado por cada puerta; por telégrafo se ordenan los riegos; por telégrafo se avisa la salida del último rezagado; por telégrafo se persiguen y se cogen los rateros, y del telégrafo tiene que valerse, por fin, el que desea meterse en el coche que le espera en la plaza de parada, á dos kilómetros de la Exposicion. El timbre eléctrico repite durante la noche el alerta de los vigilantes en el cuarto del jefe y oficiales de servicio, participa las ocurrencias, las lleva á la ciudad, sin que nadie se aperciba de ello, pues que la red de alambres no es visible.

Otro servicio que no deja que desear, el de sillones de ruedas, tan necesario á las señoras y á las personas de edad avanzada; tiene sin embargo un *pero;* el precio de dos florines por hora con que se retribuye; por lo demas, los sillones son lujosos y cómodos, y los conductores, uniformados, son parte de la máquina que obedece la voluntad del posesor del vehículo, si éste sabe comunicarla en la lengua de Göethe.

Las sillas ordinarias dieron que decir en un principio, cuando ni su número era suficiente, ni su precio arreglado. Los murmuradores sospechaban que la influencia de los fondistas, que tenian sillas de sobra, no debia ser ajena á la ausencia de un elemento tan necesario en otros sitios. Posteriormente se han colocado 12.000 en el Palacio de la Industria, y proporcionado número en las otras dependencias, fijándose una tarifa uniforme y módica. En los conciertos se paga algo más, como es natural.

Que la murmuracion no era infundada se comprenderá con sólo decir que es regla general en Viena la de no colocar en los parques, jardines, y áun en determinados espectáculos, otro asiento que el del fondista privilegiado, que no concede el derecho de sentarse más que al que haga consumo, siquiera sea de un jarro de cerveza.

He repetido en mis cartas anteriores la palabra *Restauration* con que en Austria se designan los establecimientos en que se come de cierta manera, porque prefiero traducirla á usar la francesa *Restaurant*, aunque esté pintada en las muestras de Madrid y á punto de adquirir carta de naturaleza trasformada en *Restauran*. Ello es que no hay en nuestro idioma palabra que defina exactamente lo que no es fonda ni hostelería; lo que los franceses denominaron con conocimiento filológico segun va dicho y los italianos *Restorazione* y *Restorante*, y lo que los españoles, segun el Diccionario de la Academia, podemos nombrar *Restauracion* ó *Restaurante* con más propiedad que comedor al comedero, por lo que, en uso de mi derecho, adopto esta última palabra como necesaria para sacar á plaza á los restauradores del estómago en la Exposicion.

El sistema que siguen en Viena es muy parecido al que se inició en el Campo de Marte en París; habiendo señalado de antemano la Direccion los sitios en que para mayor comodidad del público habian de situarse, reservándose aprobar los proyectos de edificacion y una parte de los beneficios, los especuladores han acudido á todos los recursos del ingenio para conseguir el favor ó la preferencia de los que no se satisfacen con recrear solamente el sentido de la vista. Como en los espectáculos populares, por éste se procura principalmente conquistar la concurrencia, añadiendo á la originalidad de la edificacion el atractivo de los trajes de los sirvientes y de los palmitos de las sirvientas; pero otros que acreditan el conocimiento de la flaqueza humana se ponen simultáneamente en práctica, explotando como mejor mercancía la avidez de novedades nunca satisfecha. Cualquier viajero confesará sin rubor, al regresar á su país, que no paró mientes en la exposicion forestal ó en la de minas, á que no tiene aficion; mas ¿cómo decir al que pregunta que no ha fumado en *narguilé* ni probado el café turco?

Así se explica el por qué la gente se dirige á un sitio poco frecuentado por su posicion y penetra en una venta lugareña por la puerta de los carros, buscando la rústica muestra de veleta en que hay pintado un jarro con todo el primor que es de esperar de un artista de aldea. Las tapias bajas, el heno asomando en el sobrado, el ancho patio, los corredores con cuartuchos de arrieros, el tosco tejado, hasta la cifra del año, separada en dos por un ramo que pintó el autor mismo de la muestra, están copiados con fidelidad, albergando á un restaurador, que para mayor contraste ha situado en la caballeriza las mesas de comer. Sólo que en ellas se ve la más rica porcelana con esa cristalería de Bohemia que aparenta romperse de un soplo, y en el laboratorio de las fementidas combinaciones venteriles se esconde el mejor cocinero de Viena. El público, pasando indiferente ante la casa de troncos de Pedro el Grande, que conoció en París, sin fijarse en los rusos de blusa roja, cinturon dorado y botas grandes que le ofrecen *Caviar*, quiere mejor probar chuletas servidas en una cuadra por un caballero de frac y corbata blanca.

Suiza tiene un *chalet* calado que atrae con su belleza á las damas y á los que á las damas siguen. Sirven allí refrescos y fiambres frescas muchachas con el traje de los cantones montañeses, recargado con agujas, cadenas y gargantillas de plata.

Suecia, en edificio característico de madera barnizada, con jardin, estatuas, fuentes y cenadores, presenta café restaurante con la única mesa redonda del ámbito del Prater.

Francia muestra un barracon sin pretensiones; todo lo fia en el nombre de sus propietarios *Les frères provençaux*, y no en vano, porque la cocina y el servicio son los mismos de la casa del *Palais Royal*. Tampoco han variado en la *carte* más que una letra, variacion insignificante. Donde decia fr. han puesto fl. El *garçon* está encargado de explicar que esa ligera modificacion se traduce en *florin* por *franco*.

Los Estados-Unidos tienen dos restaurantes, en cuyo exterior nada se observa de particular, y en el interior mucho ménos. Ni la lista de platos ni los modales de esos hombres del otro lado del Atlántico son propios para cautivar á gentes que no se hayan destetado con *round clams* y brandy. En dos kioscos de pésimo gusto, solitarios el primer mes, han tenido que servir café para no cerrarlos. En otros doce, tal vez se abusa de la nacionalidad para expender *soda water*, lo que no impide que la bandera de las fajas y de las estrellas sea la que mayor número de establecimientos destinados á la restauracion cubre en el parque de la Exposicion. Uno solo, entre tantos, se distingue y compite en originalidad con los de otros países: es copia de un *wingan* de indios rojos, tienda de algodon pintarrajeado de caprichosa forma á la sombra del bosque, como las que habitan los héroes de Fenimore Cooper. Sin las mesas pobladas de caballeros que sorben sendos vasos de *sherry coble* con paja de trigo, sin los negritos vestidos de blanco que acuden al llamamiento de los parroquianos, se creeria aquélla la morada de un jefe de tribu de cazadores de cabelleras.

Inglaterra ha construido un gran restaurante de plancha de hierro que despide huéspedes en estos dias de calor, por muy aficionados que sean al *roast-beef*. Italia, por conseguir grandes salas, ha olvidado sus tradiciones artísticas, alzando una construccion sin gracia, abigarrada con los colorines de los escudos de armas de todas sus provincias, pero hay que hacer justicia á los *gelati* de Nápoles que sirve.

Tampoco ha sido muy feliz el arquitecto del café turco.

Austria, que naturalmente explota en mayor escala que todas las demas naciones el suministro de vitualla, ha ensayado con fortuna la variedad en la edificacion. Tiene pabellones de engañoso granito, cubiertos de pizarra, que recuerdan los de Tullerías; galerías con ligeras columnatas de hierro y *chalets* de lustroso pino, á que son aquí muy aficionados. En las cervecerías, que consiguen inmenso despacho, prevalece esta construccion, aunque no falta alguna subterránea para conservar la tradicion de las alemanas.

Una alquería (café de Bohemia y Galitzia) es digna de atencion por la elegancia de su trazado campestre, por su parquecito adornado de estatuas y accesorios de barro, y por el establo, que es verdadera exposicion de pesebreras, de máquinas de manteca y queso y de las vacas proveedoras de la primera materia.

La *Restauration Krian* es otro ejemplo rural más completo. Granja cercada, casa de labor con la imágen de María en nicho que alumbra la lamparilla del devoto arrendatario, almacen de frutos, almiar y era sombreada por hermosos castaños, que es donde satisface su apetito el cansado paseante.

En estas casitas tan lindas se aprende á distinguir los trajes de Hungría, de Stiria, de Bohemia, de la confusa mezcla que constituye hilvanada la nacionalidad austriaca.

El *Círculo Oriental*, sociedad de recreo de Viena, ha construido para uso de sus socios un costoso pabellon, entre cuyas dependencias se cuentan café y restaurante accesibles al público. Probablemente por justificar el título, ha tratado de copiar un palacio chino, olvidando cuán difícil es la imitacion de las obras del imperio celeste. Las inscripciones, las banderas, el jardin, más que nada inimitable; la escalera monumental, el edificio de cimiento á tejado es una desdichada parodia que no merece las sumas gastadas ni ménos la anticipada prevencion de la prensa, que, como ciertas guias, invitaba al viajero á admirarla.

En la multitud de kioscos y tiendas de campaña en que se despachan refrescos, bombones, masa frita, pastillas de chocolate y otras frioleras comprendidas en la vòz alemana *delikatesen*, hay, por lo general, buen gusto de construccion y decorado. Se exceptuan los *puestos* permitidos en la Rotonda, con asombro universal; los mostradores aislados, cuya desnudez no llegan á ocultar las damiselas muy peinadas y vestidas que alargan la lonja de jamon y la copa de Burdeos.

Todavía es de citar el *pabellon de degustation*, edificio internacional destinado á los vinos y licores; animado punto de reunion de catadores de oficio y de aficionados á libaciones. No hay mesas ni sillas en el interior. El reglamento lo prohibe con el fin de que salgan por su pié los individuos á tentacion. La nave está dividida en celdillas que no exceden de cuatro metros, y que entre pámpanos y banderas ostentan los blasones del jugo de la uva en sus diversas manifestaciones. Se permite, compensando la prohibicion anterior, la venta de aceitunas, arenques ú otros estimulantes, incluso el de que la expendicion se haga por manos blancas, seguidas de un brazo torneado, *et sic de cæteris*.

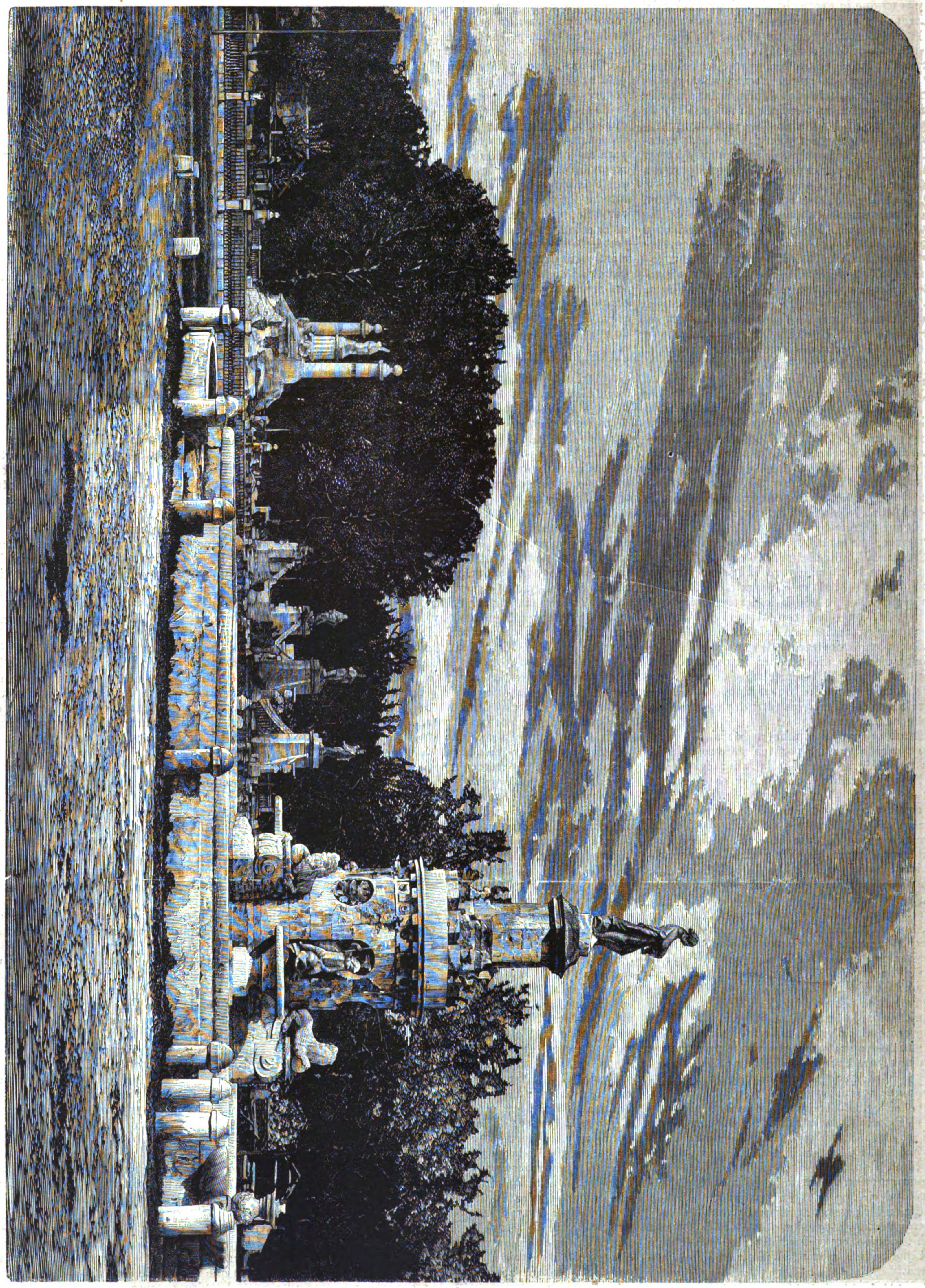
Cuesta más trabajo entrar en esta galería algunos dias que en las de Bellas Artes, y eso que la concurrencia se renueva sin cesar, obedeciendo á la presion, llevándose en la mano cada cual el salchichon y el pan así que ha envasado en el estómago el líquido que sirve de pretexto á la visita.

España, que por esta vez no tiene valencianas que sirvan horchata y chocolate, ni mallorquinas que vulgaricen la excelencia de sus cuartos, no carece por completo de representacion en el órden restaurante, gracias á los vinos, no en balde llamados generosos. Corre por cuenta de la casa de los Sres. Viesca, de Santander, una de las celdillas antedichas, en que se prueban muchas clases de vinos españoles, casi desconocidos en Viena por la exorbitancia de los derechos con que se grava la introduccion, y más todavía por la carencia de relaciones comerciales directas entre los dos países.

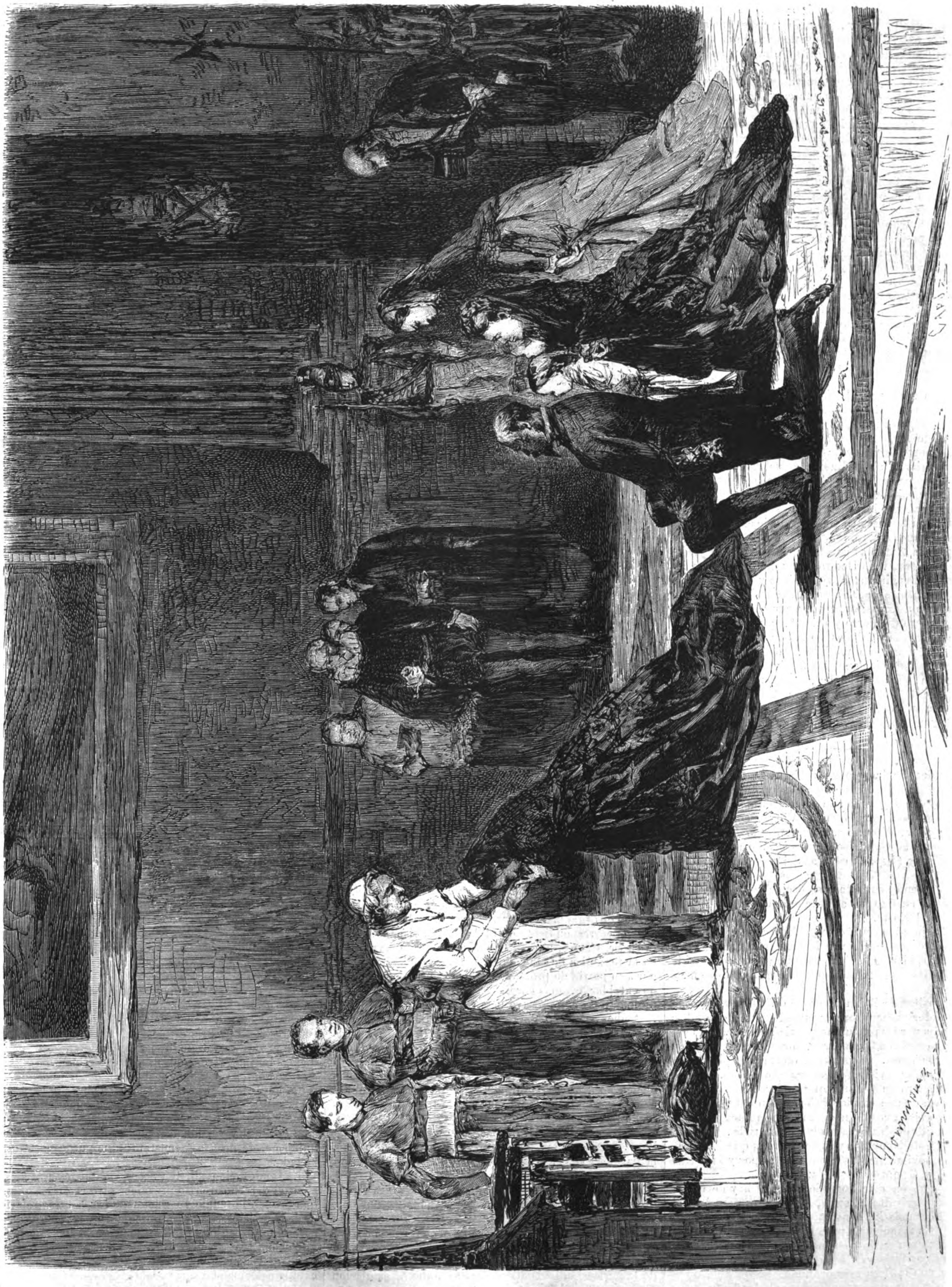
Otra firma muy reputada de Jerez, la de Gonzalez, ha construido á inmediacion de la casa mudéjar de España una hijuela de estilo parecido: una casita con pórtico, en que trasciende el perfume del amontillado, del seco, del Pedro Jimenez, trasportados al Danubio desde las más viejas soleras del Guadalete.

---

La segunda exposicion especial de flores y frutas ha estado abierta desde el 15 al 25 de Junio. En Viena, donde hay sociedades de horticultura que tienen pala-



ARANJUEZ.—Fuentes de la plaza de San Antonio.



ROMA.—Visita de doña Isabel de Borbon á Su Santidad Pio IX, en el Vaticano.

cios para su exposicion privada anual, y disputan los premios que de antemano se ofrecen, no excitan la curiosidad, distraida momentáneamente en otras cosas, estos concursos parciales, pues si es verdad que acuden expositores extranjeros en competencia, lo es tambien que las dificultades del trasporte deslucen unos envíos tan delicados. Grecia, Egipto, Turquía, Bélgica, Francia, Alemania, han remitido macetas sin considerar el costo; mas ¿cómo es posible que compitan con las que salian el mismo dia del invernadero?

En España sorprenderia la perspectiva de una exposicion de esta especie y de estas proporciones. El lugar donde se verifican es una tienda de campaña de 300 metros de longitud, cuyo interior, preparado con musgo y corcho pintado, representa un jardin á la inglesa. Las macetas están enterradas de manera que no se descubra más que la planta que alimentan, formando grupos con mucho arte. Han variado en esta segunda época las especies; ha variado tambien la disposicion con que están colocadas, pero el buen gusto, el efecto, son los mismos ó mejores si cabe.

Esta vez descuellan en primer término esas preciosas hojas de dos y tres colores que los botánicos llaman *Caladium* y *Alocacia*, en grandísima variedad, formando bancales como valladar de las secciones de claveles, de pensamientos, de hortensias, de los helechos exóticos, el naranjo y limonero, que lo son aquí, la vainilla y el plátano, señalando como reina á la *clematis*, bellísima flor del Japon, que parece hecha con raso blanco y lila. En otras secciones, la fresa, la grosella, la uva y el melon en sazon temprana, entre pirámides de naranjas de todas descripciones. En último término las hortalizas de las cuatro estaciones conseguidas á un tiempo, y por adorno de la tienda, panoplias de las armas que sirven al jardinero, estuches de la cirujía vegetal, cromos de flores y plantas, herbarios en colecciones, flores disecadas ó conservadas sin perder la forma ni el color, é invernaderos de salon, juguete que compartirá en lo sucesivo con el acuario el favor de las personas de buen gusto.

Fuera de la tienda se han formado verdaderos jardines que muestran todos los recursos del arte, colecciones de coníferas, ingertos, setos vivos y frutales de espaldera de formas caprichosas. Allí se ha construido tambien por un expositor, como anexo, un elegantísimo invernadero de hierro y cristal, que otros han llenado de palmeras y árboles de Australia, de África y de América, y no han perdido la oportunidad de situarse en las inmediaciones los fabricantes de mobiliario de jardin, bancos, tiendas, cenadores, adornos de toda especie de hierro y de madera. Todo ello exigiria un capítulo especial si no hubiera tantas otras cosas que reclaman, no ménos, algunas palabras.

---

La crónica de la semana registra la presencia del gran duque Francisco II de Mecklemburgo y del Príncipe Cárlos de Rumania: la colocacion de la primera piedra de la Casa municipal de Viena, con presencia del Emperador, discursos, banquete y lo de rigor en tales casos, y el Congreso de los cerveceros, en que pocas naciones (España es una) dejan de tener representacion.

De lo que en él se trate y se decida, tendré ocasion de ocuparme cuando lo haga de esa bebida popular de los países del Norte.

Algunos jurados españoles harán, segun creo, estudio formal del asunto, por lo que importar pueda a nuestro país, sirviéndoles de base una expedicion verificada los dias 20 al 22, de que todo el mundo se hace lenguas.

Un expositor de Bohemia creyó difícil que el tribunal calificador pudiera formar juicio exacto de la labor de sus fincas por los productos que tiene en el palacio del Práter, y lo invitó á trasladarse, por su cuenta, al campo de operaciones. Aceptada la oferta y dispuesto un tren expres para el viaje, fueron agregándose convidados hasta el número de 300, sin que tuvieran que ocuparse en otra cosa que en elogiar la prevision del Anfitrion, que no les dejaba cosa que desear. En la finca hallaron cien carruajes de dos caballos para pasearla, formada la compañía de bomberos y la de guardas que la custodian, en movimiento los arados de vapor y las otras máquinas, y á punto la comida.

Parece que en este dominio señorial hay de todo: ganadería, piscicultura, seda, si bien los cereales, el lúpulo y la remolacha constituyen el aprovechamiento principal. La maquinaria para la fabricacion de azúcar y de cerveza son de lo más perfecto, y sus productos se extraen por ferro-carril particular de la finca hasta empalmar con la línea más próxima.

El propietario paga un millon anual de florines por contribucion, y referia á sus convidados que no heredó de ilustres abuelos esa fortuna, sino que la ha formado por sí mismo, empezándola con el humilde empleo de guarda-bosque.

Viena, 25 de Junio.

F. Eroseca.

---

## UNIDAD DE LEGISLACION

### EN LA AMÉRICA LATINA.

Por designios inexcrutables de la Providencia, perdió nuestro país y perdió nuestra raza el dominio sobre aquellas hermosas y dilatadas regiones, y hoy independientes de nosotros, refractarias á nuestro espíritu y trato, buscan, como todos los seres emancipados, como todos los pueblos de vida nueva, cuantos elementos parezcan conducentes á desasirse y romper esos vínculos que sobreviven á todas las pasiones populares y á todas las revoluciones históricas.

Los vínculos con que sujetó Roma á los pueblos que subyugára no se han roto, no se rompen, y cada dia se fortifican dando palmarias muestras de la inmortalidad de aquella dominacion.

El derecho romano es el derecho del mundo, y la lengua romana la lengua de la historia. La literatura romana es la literatura ejemplar, y el Capitolio y el foro, la curia y los comicios, el patriciado y el tribunado, el derecho y las costumbres, la civilizacion, en fin, de aquella ciudad son eternas y viven no sólo en nuestras bibliotecas y nuestros libros, sino en nuestros Parlamentos y áun en el hogar de la familia, donde todavía el padre conserva el augusto carácter de su potestad.

¿Por qué la civilizacion española no sobrevive como la civilizacion romana á sus conquistas y dominios? ¿No se han emancipado todos los pueblos latinos de la ciudad dominadora y vuelven á ella despues de tantos siglos sus ojos anhelantes de la gloria, del arte, del derecho, de la literatura, de la savia moral que vivifica la conciencia de las modernas generaciones?

¿No ha sucumbido con golpe mortal la lengua de Virgilio y de Ulpiano, y no obstante las universidades de Alemania, la de París y Viena resucitan su esplendor y se esfuerzan por reintegrarla en el privilegio de la lengua clásica de la ciencia? Así Roma dominada sigue dominante; así Roma vencida es Roma ornada con la brillantez de su triunfo.

¿Cabe á nuestro país semejante gloria respecto de aquellas regiones adonde un dia nuestra lengua, nuestra religion, nuestras leyes, nuestras costumbres fueron trasplantadas, adonde trasmigró parte de nuestra vida, sangre de nuestra sangre, historia de nuestra historia?

Esta pregunta nos hemos dirigido hoy, y nos la dirigiamos hace dos años cuando nuestros amigos los americanos residentes en París buscaron en nuestra patria un asilo contra los excesos de la violenta revolucion de la *Commune* de París.

Dos de estos amigos, el Sr. D. José María Vergara y Vergara y D. Francisco Castro, el primero especialmente conocido de los lectores de La Ilustracion Española y Americana por sus sentidos versos, se lamentaba con aquel corazon de oro que admiraban en él cuantos le conocian, del imperdonable desvío de nuestro pueblo hácia aquellos pueblos, y vice-versa.

Vergara murió al llegar á Bogotá cuando llevaba la mision de organizar allí una Academia de la lengua castellana correspondiente de la Academia Española.

El Sr. Castro, ministro de Hacienda que habia sido en la república de Guayaquil, tenía el propósito al llegar á su patria de promover en el Gobierno la necesidad de entablar las más cordiales relaciones comerciales y diplomáticas con nuestro país.

Ambos, y como ellos todo el cuerpo consular que conocimos en Francia de los diferentes pueblos americanos, mostraron iguales deseos, y hoy el Gobierno español parece decidido á establecer esas relaciones.

Por importancia que tengan estos hechos de la vida oficial, no llegarán seguramente á la que tendria el hecho de esas relaciones íntimas que la literatura y el derecho pueden establecer.

La literatura cautiva todos los espíritus, y sus bellezas traspasan los mares y salvan las distancias con la pasmosa velocidad de la luz que ilumina, de la sensacion que conmueve.

Felizmente la lengua castellana, la literatura castellana son la lengua y la literatura de aquellos pueblos, y éste es el signo, ésta es la patente de inmortalidad que tiene allende los mares la civilizacion española.

Tambien el derecho, tambien la ley ha sido la señal de nuestro nombre, y rezagados nosotros en el camino de la perfeccion legislativa, dejamos que la emulacion de los pueblos de nuestra raza efectue el progreso que nuestros disturbios políticos nos han impedido alcanzar.

Hasta hace pocos, poquísimos años, eran nuestras leyes Recopiladas, nuestras inmortales Partidas, el derecho de los pueblos americanos de nuestra raza.

Hasta hace pocos años nuestros elementistas y nuestros tratadistas servian de norte en la enseñanza de las universidades.

Publicábase en París el *Sala hispano-mejicano*, *Sala hispano-chileno* y *Sala hispano-venezolano*, etc.; es decir, la ilustracion al derecho español del paborde Sala, añadiendo las variaciones que cada república habia efectuado hasta 1845.

Venezuela ha sido la más adelantada en trabajos de codificacion; ha hecho tantas Constituciones como España; posee un *teatro de legislacion* propia, y en ediciones de una perfeccion extraña han visto la luz su Código civil (1864) y sus actos legislativos, que equivalen á la *Coleccion legislativa* de España.

En Santo Domingo se publicó en 1862 el Código civil, autorizado por el Gobierno español, prévia supresion de la parte de matrimonio civil, que aquel Código, como version española del frances, contenia.

En 1840 habia publicado D. Juan N. Rodriguez de San Miguel las *Pandectas hispano-mejicanas;* y en 1854, el Dr. Romero Gil, catedrático de derecho de la Universidad de Guadalajara, el *Código de procedimientos civiles y criminales.*

En el mismo año se promulgó el *Código de comercio*, habiéndole precedido un proyecto de código criminal, que nueve años ántes fué acogido en el Estado de Durango, como en el Estado de Chichuana habia sido acogido en 1827 nuestro Código Penal de 1822.

El Estado oriental del Uruguay habia publicado en 1865 el Código de Comercio, que era, con ligeras variaciones, igual al de Buenos-Aires; y en 1868 hizo un Código Civil propio, en el que resalta un profundo conocimiento de la ciencia jurídica y de su estado presente en los más cultos países; Código digno de compararse con el proyecto de Feitas para el Brasil, con el proyecto de Velez-Sarsfierd para la república Argentina, y con otros más estudiados y discutidos en los Parlamentos de Europa.

Apénas terminado por la comision de Códigos de España el proyecto de Código Civil (1852), un americano ilustre por sus doctas publicaciones, el Sr. Bello, se impuso la tarea, que logró, de verle aplicado á una de aquellas repúblicas.

Al recobrar Méjico la antigua forma de gobierno republicana, en un corto interregno de paz que ha disfrutado, logra que una comision de jurisconsultos dé por terminado el proyecto de Código que la Cámara de diputados acoge, y llega á aprobar y ordenar su sancion.

La república Argentina habia tambien encargado á un jurisconsulto ilustre, á un septuagenario que habia cursado el derecho en la antigua universidad de Córdoba (primera que existió en aquel país) y que despues habia hecho dilatados y profundos estudios de derecho; la república Argentina, decimos, habia encargado la formacion de un Código, dando una pension, un estipendio pingüe al jurisconsulto que debia formarlo.

El proyecto fué acogido con singular aplauso.

El 29 de Setiembre de 1869 fué promulgado como ley, y desde entónces el derecho civil español dejó de estar vigente en aquella Aténas española, como nuestros antepasados la llamaron, y en los pueblos que forman su territorio.

El derecho penal, el administrativo y el político han tenido tambien orígenes españoles, bien pronto olvidados, porque la creciente fortuna de la América del Norte ofrece un incentivo constante de emulacion eficaz.

¿Es posible, dados los progresos de legislacion que en aquellas repúblicas dominan y que por lo recientes carecen todavía de la autoridad que sólo el tiempo es capaz de imprimir á las leyes; es posible establecer la unidad de legislacion que nosotros apeteceriamos para nuestra raza, y que dada la igualdad de lengua y costumbres sería natural establecer?

Asunto es éste digno de un detenido exámen, en el que están interesados el presente y el porvenir de la civilizacion de aquellos pueblos.

La unidad de legislacion tiene tan singulares ventajas, facilita de tal modo todas las relaciones, fomenta con tal vigor el espíritu de fuerte alianza, que, excepcion sea hecha del idioma, no hay elemento de cultura uniforme, de progreso constante que pueda serle asemejado.

La inmigracion allí tan necesaria puede ser funesta si en el derecho escrito prevalece otro espíritu que el que forman la índole y carácter de la raza; las relaciones comerciales, el fomento de la riqueza pública, el acrecentamiento material de las fuerzas vivas de la civilizacion, todo tiene seguro norte y definido cauce si una legislacion igual domina en todos los pueblos, si esta legislacion es la más propia, la que más se acomoda á la índole de esos pueblos y á la de los que ha de formar la nueva generacion independiente que dé colorido á la civilizacion que inaugura.

Inútil es que esos pueblos, cuyas tradiciones y cuya historia, cuyo carácter y cuyas costumbres no han perdido la influencia dominante de la raza latina, busquen en la legislacion de otra raza la norma de vida que la ley contiene.

Inútil es que la presencia de grandes beneficios obtenidos por un procedimiento determinado mueva á ensayar ese procedimiento, si faltan ciertas condiciones naturales, que no utilizadas servirán de contínuo obstáculo.

Desde la famosa publicacion del *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, la Francia ha buscado en vano el modelo de Inglaterra en la legislacion política. Jamas consigue el resultado que se propone. Si domina en sus esfuerzos el espíritu liberal, se estrella con la república; si el espíritu conservador, se estrella con el cesarismo que la sorprende, y de todos modos y despues de tantos ensayos nunca logra ver el consorcio admirable de la libertad y la autoridad de que Inglaterra es un vivo y ejemplar modelo.

Así, á su vez, si las repúblicas americanas procuran seguir el camino trazado por la de los Estados-Unidos; si prendados de la prosperidad y grandeza de este pueblo hacen propias sus intituciones políticas, administrativas, civiles y penales, corren inminente y seguro riesgo de ver sus esfuerzos malogrados.

¿Tienen en cuenta sus legisladores esta observacion, cuyo peso sería fácil hacerles sentir? ¿La legislacion de la América latina tiene propio é independiente y natural carácter, ó acepta inconsideradamente el modelo de la América del Norte?

Esta cuestion será objeto de exámen para otros artículos.

M. DE RIVERA DELGADO.

## LIBROS NUEVOS.

(CONTINUACION.)

*Cuentos fantásticos*, por Erckmann y Chatrian, traducidos por D. M. C. Madrid: Librería de Cuesta.

Contiene el presente tomo los cuentos cuyos títulos siguen: *Un bosquejo misterioso*, *El sueño de mi primo Eloj*, *Crispinus*, *La oreja del Mochuelo*, *Los desposados de Grinderwald*, *Entre dos vinos*, *El reloj del preboste*, *Hans Storkus*, *El Sacrificio de Abraham* y *La araña-cangrejo*.

Los autores Erckmann y Chatrian escriben mucho y nadie habrá dejado de leer con aplauso alguna de sus obras. La lectura de la que hoy anunciamos ofrece grato entretenimiento, junto con bellezas de distintos géneros, que se observan realzadas por la buena traduccion del presente tomo, cuya baratura tambien le hace recomendable.

*Tratado de los prados naturales y artificiales, y su mejora en España*, por D José de Hidalgo Tablada. Segunda edicion, corregida y mejorada con nuevos datos. Madrid: Librería de Cuesta.

Reconocerá la importancia de este libro quien recuerde que con prados cultivados en regla se mantiene mucho ganado, el cual produce abonos, carnes y fuerza motriz, sirviendo tales medios para multiplicar las riquezas de la nacion. El valor producido por el aumento del ganado, y la leche, carne y abonos que da, excede en un 50 por 100 de los gastos que las correspondientes mejoras necesarias en los prados pueden ocasionar.

Se aprende la manera de conseguir tantas ganancias, y ventajas de otras clases, en el libro del Sr. Tablada que hoy anunciamos.

Enseña primero cuanto se refiere á las plantas á propósito para prados naturales y artificiales, asunto de que tratan trece capítulos de la obra.

Siguen los relativos al establecimiento de prados, suelo y clima en general, grado de calor que exigen las plantas, máquinas é instrumentos de labor, siembra, abonos líquidos y sólidos, cuidados necesarios para los prados, recoleccion y conservacion de heno, raíces, etc; máquinas y emplazamientos al efecto, manera de segar ó pastar un prado, y además otros muchos asuntos.

Indícanse los métodos usados en España y los mejores del extranjero; las máquinas que reunen mayor perfeccion están muy bien descritas y representadas con grabados en el texto, acompañándose asimismo tres magníficas láminas de acero con dibujos de las plantas forrajeras.

El *Tratado de los prados* es un libro indispensable en un país tan esencialmente agrícola como España, donde ha merecido general aprobacion, segun patentiza el haberse agotado con rapidez la gran tirada hecha de esta obra cuando primero salió á luz.

*Manual teórico-práctico del pintor, dorador y charolista*, por Manuel Saenz y García. Madrid: librería de Cuesta.

Esta obra es indispensable á los que se dedican á los ramos que el título expresa y á los aficionados. Contiene todos los descubrimientos y sistemas sobre la materia, un tratado extenso de imitacion de mármoles y maderas, uno de dorado y plateado con arreglo á los mejores medios que existen, muchas recetas fáciles para hacer toda clase de barnices, y otras curiosas y de contínua aplicacion para cuantos quieran conocer estos particulares.

Muchos son los tratados, monografías y manuales de pintor y dorador que se han escrito en diferentes épocas; pero los más carecen de claridad en el lenguaje, y siendo muchos traducidos, no recomiendan las sustancias que mejor aplicacion tienen para el clima de España.

Tales inconvenientes los evita el Sr. Saenz en el *Manual* que hoy anunciamos, circunstancia que lo hace preferible á los demas libros de esta clase.

*Tratado de la fabricacion de aguardientes de vino y demas materias*, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial, químico y mecánico. Madrid: Librería de Cuesta.

La razon principal del atraso de nuestra industria alcohólica consiste en la falta de un tratado que enseñe todas las circunstancias de una buena fabricacion expuestas con claridad, para que puedan comprenderlas y practicarlas aún aquellas personas que no posean conocimientos de química.

El libro, cuyo título encabeza este anuncio, reune las indicadas condiciones, exponiendo maestramente, no sólo los métodos más perfectos y de mayor complicacion en el ramo de que se trata, sino aquellos que por ser elementales son más asequibles á fabricantes de escasos recursos.

El presente *Tratado* consta de dos partes; en una se estudia la alcoholizacion, ó sea la serie de trasformaciones que la primera materia ha de experimentar para convertirse en un líquido alcohólico, es decir, en vino; la segunda está consagrada á la destilacion de este vino con todos sus accidentes. Los capítulos de la parte con que empieza el trabajo presentan todo lo referente á los alcoholes, primeras materias, sacarificacion, fermentacion de las materias sacarinas, y los de la última mitad del *Tratado* ofrecen claras reseñas sobre aparatos destilatorios, teoría y práctica de sus operaciones, datos acerca de alambiques, coste del material de estas fábricas, accidentes de las mismas, etc.

Para que las explicaciones se entiendan con la mayor facilidad, adornan la obra numerosos grabados en el texto, y fuera de él láminas con dibujos de aparatos de todas clases.

Los muchos conocimientos teóricos y prácticos del Sr. Balaguer que esta publicacion patentiza confieren á la misma extraordinario mérito, y siendo grande su utilidad, no cabe duda que pronto quedará agotada la edicion que anunciamos, debida á la inteligente casa editorial de la viuda é hijos de Cuesta.

*Monografías industriales*. Biblioteca de la *Gaceta Industrial*. Madrid: Librería de Cuesta.

No disminuye para ingenieros y fabricantes el interes que ofrece la *Gaceta Industrial*, revista que ha logrado muchas suscriciones en los ocho años de su vida, y las cuales aumentan ahora, merced á la administracion de los señores hijos de Cuesta. Éstos publican asimismo las *Monografías industriales* ó trataditos prácticos de reconocida utilidad, á los que juzgan de manera muy lisonjera las personas entendidas. Cada *Monografía* contiene la descripcion completa de los procedimientos, máquinas ó aparatos usados en la respectiva industria, y cuantos datos, noticias y observaciones de carácter práctico constituyen la parte más importante de la fabricacion, y de la cual depende su favorable resultado.

La primera *Monografía* de dicha biblioteca es un tratado de máquinas de vapor, cuya segunda edicion está ya casi agotada, debido al Sr. Alcover, segun consignamos en la ILUSTRACION cuando por primera vez se publicó el mismo trabajo.

Las monografías sobre motores hidráulicos y motores diversos, de las que asimismo se han impreso dos ediciones, son ambas del reputado ingeniero y docto catedrático de la Universidad madrileña Sr. Vicuña, autor tambien del magnífico libro de la *Teoría y cálculo de las máquinas de vapor y de gas con arreglo á la Termodinámica*.

Siendo el motor elemento indispensable en toda clase de artefactos, consideramos muy oportuno el que estas tres primeras monografías se hallen consagradas á un asunto de interes tan general y de tanta importancia. El par de tratados escritos por el Sr. Vicuña servirán de modelos, pues ninguno de igual clase, publicado en Alemania, Francia ó Inglaterra, contiene la variedad y riqueza de datos útiles y exactos, la claridad, concision y demas excelentes circunstancias que distinguen á tan notables trabajos del ilustrado catedrático de física-matemática de la Universidad de Madrid. En ellos nada se echa de ménos de lo mucho que hace falta con objeto de poder establecer ventajosamente, ya motores hidráulicos, ya otros diversos, como de viento, de aire caliente, de gas, de amoniaco, sin que se omitan las máquinas solares, las eléctricas ni bases para la eleccion de motor, datos sobre coste, reglas de policía, tramitacion de expedientes, derechos arancelarios de las máquinas, estadística de los motores y otra infinidad de noticias indispensables y que en ninguna otra obra se hallan.

El folleto del ingeniero D. Aureliano Ximenez sobre *El empleo del contra-vapor en las máquinas locomotoras*, es un estudio profundo y detenido de los puntos más importantes de dicha cuestion, basado en las notables memorias de Lechatellier y Ricour, que deben leer cuantos quieran pormenores acerca del orígen, vicisitudes y sancion práctica del aludido descubrimiento.

El ingeniero D. José Vallhonesta ha escrito la monografía de esta biblioteca que ahora anunciamos, sobre un *Nuevo sistema de ventilacion para mantener frescos en el verano los edificios públicos y particulares*. Muy poco se ha hecho tocante á refrescar las viviendas, sin embargo de la grandísima importancia de tal asunto en países como España. El sistema que dicho folleto describe consiste en introducir sin motor mecánico una corriente de aire fresco dentro de las habitaciones, originando sólo gastos indispensables para la instalacion de los conductos y ninguno de entretenimiento; mas falta que la experiencia certifique si el método que se propone dará resultados ventajosos durante los grandes calores de nuestros veranos.

El *Manual práctico de análisis de los vinos*, por don Francisco Balaguer, y la monografía sobre *Fabricacion y refinacion de los aceites vegetales*, por el mismo autor, deben estudiarlos cuantos aspiren á conocer breve y exactamente tales materias.

Indudablemente, las siete monografías industriales aquí enumeradas lograrán circulacion rápida y grande por la positiva utilidad, novedad é interes que en general revisten.

*Letras y armas*.—1871-1873, por D. Luis Vidart. Segunda edicion. Madrid, 1873.

En España siempre se han dedicado muchos militares al cultivo de las letras. El Sr. Vidart, en su libro cuya segunda edicion acaba de publicarse, trata de cincuenta y cinco contemporáneos nuestros que honran á la vez las armas y letras. Aquél da á conocer diversas composiciones publicadas por generales y oficiales que han pertenecido ó pertenecen al ejército español, copiando ciertos trabajos de cada uno, sin omitir jamás elogios y aplausos que, si parecen con frecuencia exagerados, débese únicamente á la benignidad de nuestro autor, cuya crítica, como la de toda persona bondadosa, es más benévola y pródiga en alabanzas que amiga de severa censura.

Contiene ademas el presente tomo: un par de cartas muy curiosas sobre bibliografía militar, una de don Cárlos Ramirez de Arellano y otra del Sr. Vidart; un plan para escribir el *Cuadro analítico de la literatura militar de España en el siglo* XIX, dividido en doce capítulos; un apéndice con juicios críticos relativos á las publicaciones del Sr. Vidart, á las del Sr. de Gabriel y del Sr. Navarrete; notas sobre asuntos políticos, militares y bibliográficos, y tambien reimpresiones de várias poesías contenidas en el tomito de *Versos*, dado últimamente á luz por el mismo autor.

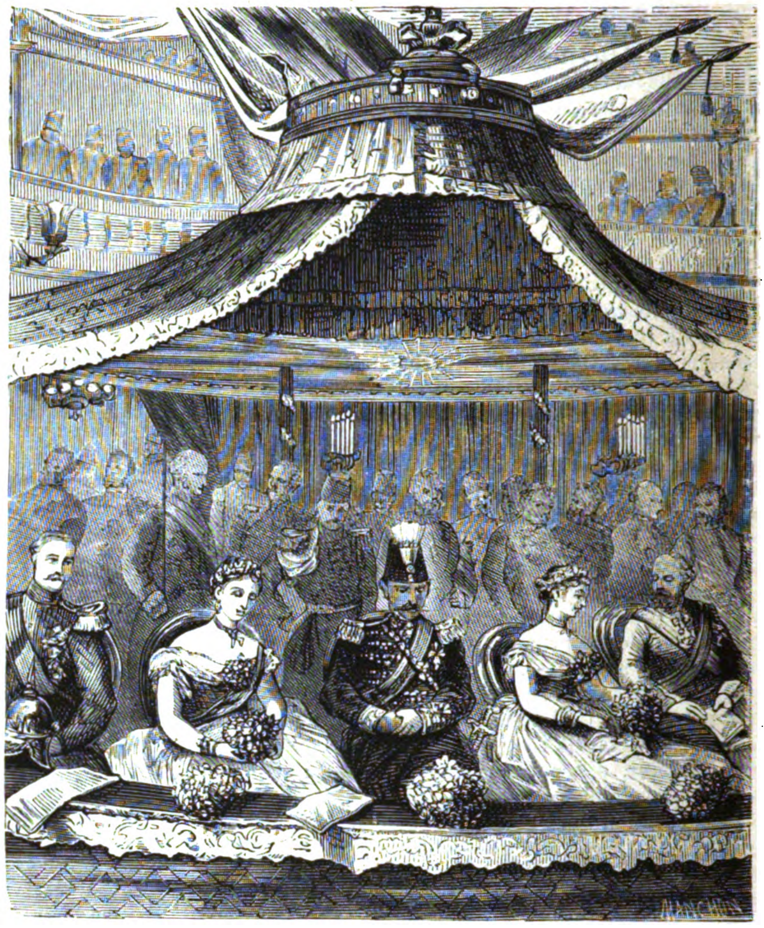
Por el anterior abreviado sumario de una pequeña parte de las materias reunidas en este volúmen, puede calcularse la mucha variedad, amenidad y enseñanza que la nueva edicion de *Letras y armas* ofrece. Esta obra justifica lo que recientemente observamos de su autor al dedicarle aplausos, porque es dueño de extensos y variados conocimientos, de una instruccion donde compite lo vasto con lo profundo, de ingenio agudo y vigoroso, de imaginacion fresca y lozana, así como de gran claridad de pensamientos y de un estilo ligero, espontáneo y suelto. Á tales circunstancias débense indudablemente los grandes y unánimes elogios que la prensa ha tributado al referido trabajo, del que será pronto necesaria una tercera edicion, pues los militares en especial, y mucha parte además del público, se apresuran por adquirir este notable tomo.

EMILIO HUELIN.

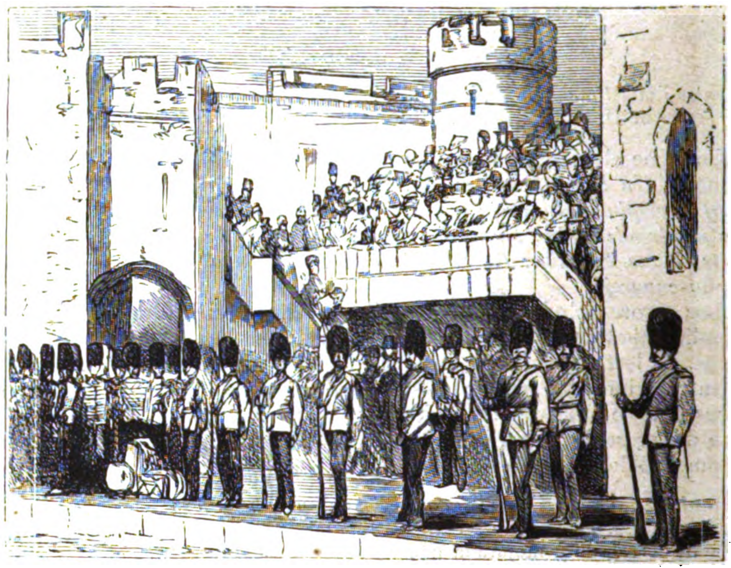
EL SHAH DE PERSIA EN LÓNDRES.



La reina Victoria recibe al Shah en el castillo de Windsor.



Funcion régia en el teatro de Covent-Garden, en honor del Shah.



El Shah visitando la Torre de Lóndres.



Ejercicios de artillería naval en Spithead, en presencia del Shah.



INDIA.—Exterior de la gran pagoda buddista de Rangoon.

## UNA BREVE REFLEXION

SOBRE FELIPE III Y SU ESTATUA ECUESTRE.

Corria el año de gracia de 1601, y gobernaba las Españas la Católica y Real Majestad de Felipe III el Piadoso. Y en verdad que no las gobernaba: Indolente y apático, desdeñaba por hábito, y era mal avenido á meditar y tratar los asuntos del Estado.

Un valido, sagaz en extremo, cual lo era el Marqués de Denia, ya entónces Duque de Lerma, manejaba con superior destreza la voluntad de aquel que, poco afecto al trabajo, en vez de ser jefe y soberano, más parecia un huésped de su privado.

Corria España á una decadencia inevitable. Sus males habian de crecer y aumentarse cada dia. Heroicos remedios eran necesarios, y debian aplicarse. Sólo rutinarias prácticas siguieron; y los privados (así lo afirma la historia) ni lograron curar la mortal enfermedad que aquejaba á la nacion española, ni, lo que es peor, la dieron alivio alguno que fuese pasajero.

A la manera que entónces, en los dias que corremos, y casi tres siglos más tarde, España, empobrecida y casi totalmente arruinada, busca remedio á sus grandes males, y sólo á empíricos y rutinarios fia su futura suerte.

Tampoco curarán sus dolencias, ni logrará el país grandes consuelos.

Pero sigamos historiando y comparando.

Al principiar el siglo XVII eran tan grandes los males que afligian á España, como grande era entónces la extension de su territorio (1). La Hacienda estaba empobrecida, el numerario escaseaba, los tributos se aumentaban, y la miseria y el hambre por todas partes cundian.

Para remedio de tan grandes males y satisfaccion de las justas peticiones que los pueblos de Castilla elevaban al Rey por medio de sus procuradores reunidos á la sazon en Madrid, aconsejaba el Duque de Lerma al Monarca (qué creerán nuestros lectores?), pues le convence y aconseja que traslade á Valladolid la Córte y abandone á Madrid, causa sin duda, al parecer suyo, de tantas desventuras de España.

Y así, en efecto, sucede. Madrid deja de ser Córte, y pasa á serlo Valladolid. Pero ni el numerario aumenta, ni los males que sufren los españoles se aminoran, ni cada año que pasa desde 1601 á 1606 dejan de ser mayores y más sentidas las quejas.

Ni Valladolid gana ni Madrid mejora.

Tras de mudanzas mil y males sin cuento que tiene sufridos esta pobre España, hoy, en el último tercio del siglo XIX, desaparece la Monarquía, y entramos en plena posesion de todas las libertades.

La Hacienda se halla exhausta, el papel de crédito crece y se multiplica, los tributos se aumentan, y suben á una cifra fabulosa; y de todas partes y por todos se exhalan lastimeros quejidos, que demuestran nuestros males y la necesidad de heroicos y prontos remedios.

Ya no hay Monarcas, ni Privados.—Todos debemos y podemos curarnos.—Todos somos *Autónomos*.

*Eureka*, *Eureka*, esto es, *ya lo encontré*, *ya lo encontré*, exclamaba un dia el gran filósofo de Siracusa, el insigne Arquímedes, cuando logró arrancar á la naturaleza el secreto de aquella gran verdad, que su potente genio tradujo y descifró para provecho y progreso de la moderna ciencia. *La Federal*, *la Federal*, gritan por todas partes y en coro muchos españoles. *Desaparezca Madrid* y *España será sana* y *salva*.

Pues bien: así como en 1601 los males de España no dejaron de serlo por trasladarse á Valladolid la Córte, ni tampoco amenguaron (esto es lo cierto) cuando mejor avisado el Rey (año 1606), volvió á instalarse en Madrid (2), así tambien, en 1873, porque esta villa deje de ser córte y hasta capital de la nacion, porque en ella, ni fuera de ella haya ó deje de haber estatuas de reyes y símbolos de la monarquía, ni desaparecerán, ni se aliviarán siquiera los males infinitos, que nos aquejan y que todos venimos sufriendo.

*La virtud y el trabajo son y han de ser los redentores de nuestra pobre humanidad.*

A estas conclusiones nos lleva involuntariamente el estudio de la historia, que fatalmente y en todos tiempos nos enseña que sus leyes son indeclinables, constantes y eternas.

Y siendo esto así, ¿á qué obstinarse en negar la historia? ¿A qué el empeño de romper y borrar ó suprimir coronas y blasones, mutilar ó derribar monumentos y estatuas donde quiera que se hallen?

La República existe hoy en España, y la historia ni habrá de negar su existencia, ni podrá (vano empeño) destruir los documentos, que lo atestiguen y comprueben. Tambien hubo reyes en España, y la historia á todos les hace y les ha hecho justicia.

Más justicia merecia, no tanto por haber sido rey, cuanto por haber vivido en Madrid largos años, y haber influido en el modo de ser de este gran pueblo, el Monarca Felipe III.

Su estatua ecuestre es una obra que empezó el célebre Juan Bologna, escultor y arquitecto, vecino de Florencia y natural de Dovay, en Flándes. Cuando se le encargó la ejecucion de ella, ya se habia hecho famoso por las estatuas ecuestres de los grandes Duques de Toscana Cosme I y Fernando I, su hijo. Para el acierto en cuanto á la semejanza se le envió un retrato pintado por Juan Pantoja de la Cruz, acreditado retratista y pintor de cámara del Rey. Estando ya la estatua en razonable estado, murió el artífice, y la continuó su excelente discípulo Pedro Taca, á quien tambien se dió comision para que concluyese la del rey de Francia, Enrique IV, que igualmente empezó Juan Bologna. Luégo que se finalizó esta obra, fué conducida á Madrid el año de 1616, viniendo con ella Antonio Guidi, cuñado de Taca, ingeniero del gran Duque, para cuidar de su conduccion desde el mar y colocarla sobre el pedestal en que estuvo en la Casa de Campo de esta Villa y Córte.

Pesa todo él, que es de bronce, 12.518 libras.

Vino tambien á España un hermano de Taca, llamado Andrés, cuya incumbencia fué presentar la obra al Rey, y al mismo tiempo el crucifijo de bronce, del propio artífice, que fué colocado en el altar del Panteon del Escorial. Remuneró el Rey al citado Andrés Taca con una pension eclesiástica de cuatrocientos escudos, y en muestra de su satisfaccion envió cuatro mil escudos al artífice, que, segun dicen, dió parte de ellos á los que la habian tenido en sus bellas obras.

Este caballo de Felipe III es muy parecido al de Enrique IV, que está en Paris en el puente Nuevo; el cual empezó Juan Bologne, como se ha dicho, y ambos están en acto de andar.

Los poetas de aquel tiempo se esmeraron en hacer elogios de este caballo y estatua de Felipe III, y entre ellos sobresalen D. Francisco de Quevedo y el P. Buytron, del cual son una prueba concluyente los pocos versos que siguen, pertenecientes á la accion de levantar la mano el caballo:

. . . . . . . . . . . .
*Viva parece con osado aliento*
*Aquella mano que levanta al viento;*
*Que al limarla el artífice toscano,*
*Sintió el dolor y levantó la mano.*

Tan famosa estatua, de propiedad del Real Patrimonio, se hallaba colocada en la Real Casa del Campo de Madrid, y allí hubiera continuado, si una municipalidad celosa (la de 1848), aconsejada sábiamente por el insigne cronista de la villa, D. Ramon Mesonero Romanos, no la hubiese solicitado, como lo hizo (y la obtuvo entónces de los Reyes), para decorar históricamente la Plaza Mayor, que á este Monarca se debe, y en cuya reedificacion, que duró dos años, y se acabó en 1619, gastó de su caudal 900.000 ducados.

Mas en 1873 el Ayuntamiento de Madrid, queriendo levantar un monumento que atestigüe la famosa jornada del 7 de Julio de 1822, en que la Milicia Nacional de esta villa luchó y venció en defensa de la libertad, acuerda quitar la estatua ecuestre de Felipe III y la sustituye colocando en el mismo pedestal un obelisco de madera y lienzo pintados.....

Mándase tambien que la estatua ecuestre sea trasladada (y así se hace) al almacen general de la Villa.

Dámosle gracias por tanta prevision; pero mejor se las diéramos á no moverla del sitio en que estaba con justo título, y si esto pudiera ser considerado como delito de lesa república, con tal que hubiera mandado que fuese colocada en uno de los Museos de Madrid.

La Antigüedad levantó estatuas á los Dioses, la Edad Media las erigió á los santos, y la Edad Moderna las levanta á los hombres, á las ideas y á las instituciones.

Las estatuas y los monumentos son de la Humanidad. Los pueblos que de antiguo las tienen, las conservan como depósito sagrado é inviolable, que han de entregar á los hombres venideros.

No humillar, ni derribar estatuas, sino levantarlas á porfía y cada vez más, y cuidarlas con amor y respeto, eso hacen hoy todos los pueblos cultos y las más insignes capitales del Mundo antiguo y del Mundo nuevo.

PLINIO.

(1) Casi la octava parte del mundo conocido.

(2) La vuelta de la Córte á Madrid fué solicitada del rey Felipe III, hallándose éste en Ampudia á principios de 1606, y lo fué por el corregidor Dr. D. Pedre Lopez de Guevara y cuatro regidores de Madrid, que ofrecieron al Rey (y despues lo cumplieron) 250 mil ducados, la sexta parte de los alquileres de las casas y muchos otros sacrificios.

## LA TARDE.

Bella es la luz que ilumina
El espacio, donde arde
El rojo sol que en la tarde
Cansado á morir camina.
Bello el prado, la colina;
Bello el azul trasparente
Por donde el astro luciente
Avanza con lento paso,
Para dar vida al ocaso
Con el fuego de su frente.

Bello es el raudal sonoro
Que va murmurando amores
Y se pierde entre las flores
Y sobre arenas de oro.
Más armónico es el coro
Que engendra el mortal anhelo,
Y se eleva en raudo vuelo
Por la region solitaria,
Como una dulce plegaria
Que va á perderse en el cielo.

¿Qué preludia esa armonía?
¿Qué pide ese dulce canto
Que hasta el mismo trono santo
Llega al espirar el dia?
Ese es el himno que envia
El mundo, en alas del viento,
A su Dios, á cuyo acento
El astro de luz fecundo
Ardió para ver el mundo
A los piés del firmamento.

A ese Dios dan sus cantares
El ave, la flor y el rio;
Por Él se extiende el vacío,
Por Él se duermen los mares,
Por Él los negros pesares
Huyen del alma que llora,
Porque si consuelo implora,
Halla, al invocar su nombre,
Que ese Dios no olvida al hombre
Desde el cielo donde mora.

. . . . . . . . . . . .

Mas ya el sol en su carrera
Tocó la lejana cumbre,
Dorando su roja lumbre
Las nubes de la ancha esfera.
Su postrer luz reverbera
En los líquidos espejos,
Y allá á lo léjos, muy léjos,
El sol tras el alto monte
Borda de oro el horizonte
Con sus últimos reflejos.

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

## LA NIÑA Y LA ROSA.

Vió una niña en un pensil
Una purpurina rosa
Que, fragante y olorosa,
Era orgullo del Abril.
En su candor infantil,
Al contemplar su hermosura,
La hizo un toldo de verdura
Que su sombra le prestase,
Porque el sol no marchitase
De sus hojas la frescura.

La niña al verjel volvió
Al otro dia en su cuita,
Y deshojada y marchita
La pobre rosa encontró.
De un reptil que la mordió
El impuro rastro al ver,
Tarde llegó á conocer,
Llorando su desacierto,
Que es el peligro encubierto
El que más hay que temer.

. . . . . . . . . . . .

Del buen sol de los amores
No huyas, niña, la influencia,
Que la flor de tu inocencia
No agostarán sus fulgores.
Daránle acariciadores
Mayor gala y perfeccion;
Mas guarda tu corazon
Con esmero cuidadoso
De ese reptil ponzoñoso
Que se llama..... *seduccion*.

LUIS SIPOS.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

¡Triste destino! Dice un belga, amigo nuestro, que reside en Bilbao hace muchos años, que España podia tener todas las calles y plazas de sus pueblos empedradas de monedas de cinco duros, y así da idea

de la riqueza inmensa que tiene en sí misma esta nacion desventurada; pero, añade, los españoles, que en todo andan divididos, sólo en una cosa están conformes, en ser pobres, y así procuran, por todos los medios posibles, no salir de la pobreza, que tiene para ellos singular encanto. ¿No hay en esto un gran fondo de verdad..... de tristísima verdad?.....

D. Facundo y Joaquin salieron al amanecer del tercer dia para Bayona, y á las tres horas entraban en el Hotel del Comercio, donde el primero habia estado muchas veces, y conocia, por consiguiente, á todo el mundo.

En la puerta se detuvo á saludar á varios caballeros que estaban sentados en uno de los bancos.

—Pronto ha encontrado V. personas conocidas, le dijo el jóven.

—Emigrados, hombre, emigrados. Bayona tiene siempre emigrados españoles en su seno. Acaso á Bayona le importe poco la política francesa, pero le importa en gran manera la política española, interesándole mucho que cada vez sea más desastrosa.

Bayona, en efecto, debe poco ó nada á Francia, pero se lo debe todo á España. Lo que es allí, maldito si se conoce nunca que España está, como vulgarmente se dice, á la cuarta pregunta, porque allí no ven otro dinero que el de España, y en gran abundancia. Para Bayona sería dia de duelo y desolacion aquel en que cesára la discordia en España, aquel venturoso dia, que ya desesperamos ver llegar, en que los españoles todos, dedicándonos á trabajar mucho y á utilizar los grandes favores que debemos á la Providencia, regidos por un Gobierno fuerte, prudente y sabio, viviéramos en la dulce y bienhechora paz, que hace ricas y felices á las naciones. Entónces sería señal cierta de que habiamos recobrado, por favor divino, el sentido comun, y no tendriamos tantos hombres políticos, y los que hubiere no habrian de andar á salto de mata, conspirando ó perseguidos, como ahora, cuando no están en el Gobierno; y como todos cabriamos en nuestra tierra, no iriamos á buscar hospitalidad en la ajena. Mejoradas y regeneradas las costumbres políticas, establecido el reinado del sentido comun, tambien se mejorarian las costumbres sociales, que son reflejo exacto de aquéllas, y no iriamos á los puertos franceses á bañarnos teniendo en nuestra España sitios tan atractivos tan bellos, tan saludables como los que hay en Astúrias, en Galicia, en Navarra y en Guipúzcoa, y no privariamos, en fin, á España del dinero que hoy llevamos al extranjero para que medre, miéntras nosotros vamos quedando reducidos á la última expresion.

En Madrid podrá ser que haya muchísima gente que no ha conocido á la mayoría de nuestros ministros y grandes hombres políticos; en Bayona los han conocido á todos, porque allí han ido todos, casi todos, á esperar su turno para volver cuando tuvieran que ir allá los que los habian reemplazado en sus puestos. La política española *se hace*, digámoslo así, en Bayona, y aquí se padece. Los franceses de aquella ciudad se han hecho, por contagio, grandes aficionados á la política, pero no á la política para Francia, sino á la política para España, y ya hay entre ellos progresistas, radicales, carlistas, alfonsinos, federales, intransigentes, y entusiastas de Serrano, y admiradores de Ruiz Zorrilla, apasionados de Rivero ó idólatras de Roque Barcia, que, aunque á ellos no les importa gran cosa lo que á nosotros nos importa mucho, les interesa sobremanera que en España no acabe nunca este contínuo tejer y destejer, esta constante agitacion política, este entrar y salir de partidos y gobiernos.....

—Pero esto no es de la novela, dirá el lector con razon sobrada, y en efecto, no es de la novela; es, por desgracia, historia contemporánea.

Vuelvo, pues, á la novela, si puede llamarse así esta sencilla narracion, que pronto va á tocar á su término.

Don Facundo y Joaquin hallaron en Bayona muchas personas conocidas, compatriotas que les hacian miles de preguntas acerca de lo que pasaba en España, dando con esto al primero ocasion de decir grandes verdades de los políticos que estaban en la emigracion y de los que se hallaban en el poder: todas las tardes formábase la tertulia delante del café de la plaza de Armas, y allí D. Facundo peroraba constantemente, poniendo como nuevos á todos los personajes de su país, con aplauso general, porque somos los españoles extremados en la aficion á oir hablar mal de nosotros mismos. Una tarde estaba allí el Marqués de la Violeta, que experimentó gran satisfaccion al encontrar al simpático jóven por quien habia venido á Madrid, y le hizo mil ofrecimientos, y le convidó á comer el juéves inmediato en su casita del camino de Biarritz, lo mismo que á D. Facundo, su antiguo amigo.

—Los juéves, les dijo, reuno en casa á varios amigos franceses y españoles; mi hija no me permite convidarlos más que un dia á la semana, los demás dias tiene los suyos, los pobres, á quienes sirve ella misma. Vayan ustedes, pues, á pasar todo el dia conmigo. Les enseñaré su casa.

Joaquin y D. Facundo aceptaron la galante invitacion, y el juéves se presentaron en casa del Marqués, que ya los esperaba impaciente.

La casa del Marqués era una casa lindísima, donde se advertia el órden, la sencillez, la modestia, en medio de la riqueza de su decorado.

—Todo esto, decia el Marqués acompañando á sus huéspedes, ha sido dirigido por mi hija, en todo ha intervenido ella, en todo se ve su mano delicada y previsora. Estos sillones ella los ha bordado; estas cortinas ella las ha cosido; este cuadro ella lo ha pintado. Como no frecuenta la sociedad, y no hace visitas más que un dia cada mes y no las recibe más que un dia cada semana, ha tenido tiempo de aprenderlo todo. Ha aprendido hasta á hacer..... lo que luégo probarán ustedes, primorosos dulces, que á mí me parecen regalo del cielo.

—Su hija de V. es lo que se llama una mujer de su casa, dijo D. Facundo.

—¡Oh! no me toca á mí hacer su elogio, pero no puedo resistir al placer de contar á todo el mundo la ventura que Dios me ha dado con mi hija. Si Dios lleva al cielo mi alma, habré gozado el privilegio de ser completamente feliz en esta y en la otra vida.

Llegaron el Marqués y sus huéspedes al gabinete de Soledad.

—Ahora que está gravemente ocupada mi hija en la confeccion de sus dulces, y no vendrá por aquí, me permitiré enseñar á ustedes su habitacion.

Era sencillísima: seis sillas, una mecedora, un velador, una máquina de coser, algunos cuadros, vistas de aquellos alrededores, pintadas por Soledad, y un pequeño estante de libros, componian todo el adorno de la habitacion: sobre el velador habia tres ó cuatro libros en rústica; en la cubierta del uno leyó Joaquin: *Trueba.—Cuentos campesinos;* en la de otro *Fábulas de Hartzenbusch;* en otro *Castro y Serrano, Cartas trascendentales;* en otro *Obras de Fernan Caballero.*

Joaquin recordó que su desconocida, en una de las cartas, le recomendaba precisamente obras de esos mismos autores. Era coincidencia singular. ¿Sería, en efecto, la hija del Marqués su incógnita?.....

El Marqués hizo pasar á sus huéspedes á otra habitacion, que era su gabinete de estudio. En uno de los testeros de aquel bonito salon habia un retrato admirable, como obra que era del insigne artista Rosales, el celebrado autor del *Testamento de Isabel la Católica.* Era un retrato de Soledad.

Joaquin quedó sorprendido al contemplar tan perfecta hermosura. Habia en aquella figura un aire de candor, una dulzura en la mirada, tanta inocencia en la sonrisa, tanta sencillez en el traje, tanta modestia en la actitud, que á la vez que todas estas circunstancias acreditaban el peregrino ingenio del artista, demostraban que el original debia ser una incomparable criatura, llena de gracia, de virtudes y perfecciones.

Era aquél un retrato de esos que hacen decir al que los contempla, aunque no conozca el original:—«Debe ser éste un retrato muy parecido.»—Así como hay otros retratos que revelan desde luégo al observador, aun no conociendo á los originales, que éstos han sido hábilmente favorecidos en la copia.

Don Facundo encareció el parecido del retrato de Soledad, y el Marqués aprovechó la ocasion de hacer el debido elogio del artista, uno de los más notables de la época, tan simpático por su talento, por su carácter y por su desgracia; que el excelente Rosales goza poquísima salud.

Hallándose en esta conversacion los tres amigos, empezaron á llegar otros invitados á la mesa del Marqués, entre ellos una de las autoridades de Bayona, frances muy colorado, aristócrata de toda su vida, republicano de casualidad y carlista de aficion, acompañado de su señora, una gran matrona de severo continente, con más autoridad que su marido, puesto que la ejercia absoluta sobre éste, que era la autoridad. Otro de los convidados era el Conde de***, emigrado español, por gusto, no por necesidad de salvar su vida, porque ningun gobierno se habia acordado de perseguirle nunca, pero él se consideraba perseguido siempre y tenía empeño en hacer creer en su importancia política. Decian, sin embargo, los que conocian su vida y milagros que efectivamente en España habia sido inhumanamente perseguido por sus acreedores y por su mujer. Era hombre de ingenio y de buena sociedad, y sus pretensiones políticas constituian un antídoto eficacísimo contra la hipocondría ó el mal humor de las personas que le recibian gustosas. Tambien habia sido invitada la viuda de Pardillo, un brigadier, con sus tres hijas; buena señora la viuda, sólo que tenía la singular manía de querer ser más jóven que sus hijas, y se componia y aderezaba en tal manera, que á la legua se conocia el aderezo, y el efecto era para ella contraproducente. Si no hubiera sido tan extremada en el afeite, si no hubiera abusado de la mano de gato, nadie habria supuesto que tenía más de cuarenta y dos años,—que aún estaba de buen ver la viuda,—pero al verla tan revocada y emblanquecida, nadie le atribuia ménos de cincuenta años y un pico de consideracion. Sus hijas eran muy amigas de Soledad, bien que la tenian por una muchacha extravagante y la nombraban, por ironía, la *sábia.*

La viuda y sus hijas eran la alegría de Biarritz y un gran elemento para los bailes, conciertos y representaciones dramáticas que se celebraban en las casas principales. Ella y una de sus hijas cantaban con notable perfeccion; otra de éstas tocaba el piano y la tercera era consumada en el arpa y en representar papeles de *ingenue* en comedias en frances. Completaba el cuadro de convidados del Marqués un general emigrado que tenía grandes planes para hacer feliz á España, si algun dia volvia á ser llamado al poder, siendo muy de sentir que habiendo sido dueño del poder várias veces no se hubiese empleado en desarrollarlos, ya que tan infalibles le parecian, pero sin duda le ocurria que en llegando al poder ya se le olvidaban los planes ó los juzgaba ineficaces. Este general, soltero y preciado de buen mozo, tenía puesta la mira en Soledad, y contaba con hacer alguna gran heroicidad en la primera ocasion que se presentára á fin de interesar á la que era objeto de sus amorosas ánsias.

Soledad le trataba con sumo agrado; como era amigo de su padre, le oia con benevolencia y le agradecia sus obsequios, pero, procurando no herirle en su amor propio, que era más grande que el que á ella le tenía, no le daba esperanza alguna. El general, sin embargo, juzgábase seguro de la victoria, bien que no estaba muy acostumbrado á lograrlas. Y preocupado con su amor á la hija del Marqués, no advertia el interes que inspiraba á la mayor del brigadier, la cual, aficionada en extremo á la milicia, soñaba con ser generala, y no habia querido ser coronela, casándose con un coronel de los antiguos, por temor de que, siendo antiguo, se muriera sin llegar á general. Las otras dos hijas de la brigadiera vieron con suma complacencia á Joaquin en casa del Marqués, y les pareció por extremo galan y simpático; ellas no tenian, como su hermana, la pretension de ponerse al frente de los ejércitos, y sin desdeñar á la clase militar, consideraban que entre los paisanos se encuentran tambien maridos muy aceptables.

—¿Y Soledad? preguntaban las hijas de la brigadiera.

—¡Qué pícara! estará componiéndose todavía, observaba la viuda, que suponia sin duda á todas las mujeres con la misma aficion que ella tenía tan desarrollada.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 17.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D toma P. | R á 5 R (a). |
| 2.ª C 4 F á 3 D, jaque. | R á 5 F (b). |
| 3.ª A 3 F, jaque al desc. y mate. | |
| (a) | |
| 1. . . . . . . . . . . . . | R á 3 R. |
| 2.ª C á 3 D. | R á 2 R. |
| 3.ª D 1 R, jaque y mate. | |
| (b) | |
| 2.ª. . . . . . . . . . . . | R á 6 D. |
| 3.ª D á 8 D, jaque y mate. | |

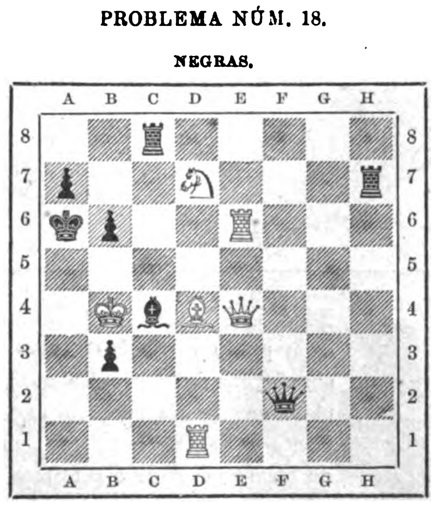
Todavía admite este problema dos variantes de fácil solucion.

**Soluciones exactas al problema núm. 16.**

D. F. A. de la Puerta (Sanlúcar de Barrameda).—D. J. U., D. F. S. de V. y D. Luis Landecho (Madrid).

**PROBLEMA NÚM. 18.**

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.**

—¿Y qué hay, señor mariscal?—preguntaba el funcionario frances; ¿tiene V. buenas noticias de España?

—Excelentes; el Gobierno no puede subsistir; falta allí un hombre de iniciativa, enérgico, que tenga prestigio en el ejército... Hoy he recibido aviso para que esté preparado, porque acaso sea yo necesario muy pronto en Guerra.

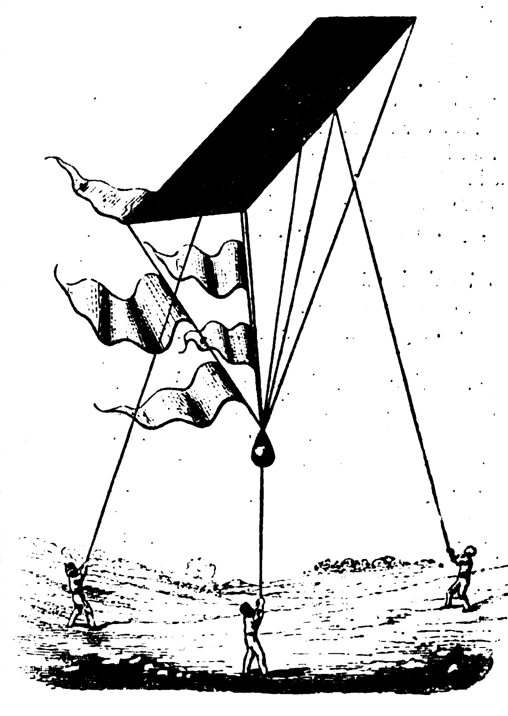
—¡Ay! ¿va V. á ir á la guerra, general?.... preguntaba la hija mayor de la viuda.

—No; hablo del Ministerio.

—¡Ah! ¡ministro! exclamaba la entusiasta de Marte, mirando con una viva expresion de ternura al guerrero.



Armario para conservar frescas las viandas, caza, aves, etc.



Cometas de nuevo sistema.

—Poro no iré, añadió éste, porque tengo mis planes de gobierno, y dudo mucho que fueran aceptados.

—Sí, señor; decia D. Facundo; sí lo serán; en España todo el mundo tiene planes, y todos los planes se ponen á prueba, todos se aceptan, hasta los más descabellados. No digo esto por los de V., que desconozco, y que serán como de persona de seso y buena intencion.

—España necesita hombres nuevos, decia el frances.

—Hombres de bien es lo que necesita España, añadia D. Facundo, sean nuevos ó viejos; hombres de gran abnegacion, de gran energía, de intachable historia; hombres que tengan sentido comun y recta intencion y piedad de ese pobre pueblo, víctima de ambiciosos sin talento, que le quieren arrebatar los dos más grandes bienes de los pueblos, la fe y el patriotismo.

La conversacion fué interrumpida por la llegada de la hija del Marqués, que se disculpó con encantadora sencillez de no haberse presentado ántes, y abrazó á sus amigas, y saludó con exquisita elegancia á Joaquin.

Éste quedó deslumbrado. Nunca habia visto tan perfecta hermosura.

La estatura de Soledad era la misma de la encubierta que tan profundo interes habia logrado inspirar á nuestro impresionable andaluz; pero la voz era diferente.

(*Se continuará.*)

CÁRLOS FRONTAURA.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Julio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

*Interior.*—La obra del Sr. Pi.—Estado del país.—Excitaciones patrióticas.—La crísis; su desenlace.—La sesion del dia 18.—El mensaje del Sr. Pi.—El nuevo Gabinete.—Impresion que ha producido la resolucion de la crísis.—Los discursos de Salmeron y Rios Rosas.—Movimiento de disgregacion.—Nuevos cantones independientes.

*Exterior.*—El Gobierno frances.—Sus propósitos contra la anarquía y la demagogia.—Contestacion al diputado Gambetta.—Suspension de la legislatura francesa.—Salida de París del Shah de Persia.—Negociaciones.—Persia y Turquía.—Coronacion del rey Oscar.—Última hora.

En estos últimos dias el país ha hecho rápidos progresos por el camino de la anarquía, y el gobierno del Sr. Pi y Margall nos ha proporcionado la suma máxima de felicidades políticas y sociales.



CARTAGENA.—Los soldados de Iberia y la marinería de los buques de guerra fraternizan con los sublevados.

Las escenas de sangre y de incendio que han consternado á la industriosa Alcoy, han quedado impunes.

Los desórdenes de Sevilla y Málaga no se han castigado.

El general Contreras ha podido llegar á Cartagena sin obstáculo, para poner una parte del país en abierta rebelion contra el Gobierno.

Los representantes de la nacion han abandonado la Asamblea para levantarse en armas.

La guerra social ha empezado á emular las sangrientas jornadas de la *Commune*.

Y la insurreccion carlista ha progresado con pavorosa rapidez, burlando los planes, ya tristemente célebres, de los generales de la república, añadiendo al catálogo de sus felices intentonas las de Cirauqui, Alpens y Puigcerdá, y dando ostensibles indicios de sus crecientes esperanzas con la entrada de D. Cárlos en España y sus probables intentos de apoderarse de Bilbao.

En esto ha venido á traducirse la gran prueba de confianza concedida por la Cámara al Sr. Pi, al poner en sus manos la dictadura.

***

¡Y la Asamblea! ¿Qué ha hecho la Asamblea republicana para evitar el horrible desconcierto en que vivimos? Nada; desatar las pasiones en el seno del Parlamento; disputarse las inútiles riendas del Gobierno, y mostrarse incapaz de manifestar por un acto viril y patriótico que sabia medir el abismo en que va á sepultarse la nacion.

En vano los acontecimientos se han precipitado y los síntomas de final descomposicion han anunciado por todas partes la inminencia de males irremediables: la Asamblea no ha mostrado tener la conciencia de la extrema situacion á que hemos llegado; y si alguna voz indignada se ha levantado en ella para despertar un resto de vigor, esa voz no ha encontrado eco entre esa familia de suicidas y en ese recinto de la fatalidad.

Todos los partidos liberales, la misma prensa republicana, alarmados ante las proporciones y el carácter que en estos últimos dias ha llegado á tomar la guerra civil, ha pedido á voz en grito un Gobierno de órden que abriera un paréntesis en la política y se consagrase á conjurar ese gran peligro y á sofocar la anarquía en que vive el país; todos han comprendido que era llegado el momento de hacer en este sentido, único y perentorio, un esfuerzo pronto y salvador: sólo la Asamblea ha vacilado ante la necesidad del remedio.

¿Lo buscará por fin? Los momentos son solemnes; caminamos en derechura al último precipicio, y en él pereceremos si como es de temer no viene pronto un Gobierno de abnegacion y de espíritu levantado que ponga término al sistema de decepciones que nos lleva á la perdicion, y bastante patriótico para anteponer á la cuestion política la salvacion del país. Para ello sería preciso que el Sr. Pi declinase en la Asamblea los poderes que con tan poco acierto le fueron conferidos, y que se decida la Cámara á nombrar un Gabinete homogéneo, con elementos de la mayoría, dispuestos á arrostrar de frente las dificultades de la situacion, á restablecer el órden y á reorganizar el ejército.

¿Será esto posible? La crísis ministerial que anunciamos al terminar nuestra revista anterior, crísis laboriosa y difícil si las hubo, y cuya resolucion esperamos de un momento á otro al escribir estas líneas, nos dirá por sus resultados lo que podemos esperar ó temer en este punto.

Entre tanto consignemos una peripecia grave ocurrida en la sesion del 14, y en la que quisiéramos ver una esperanza de que la mayoría de la Cámara se resuelva por fin á hacer órden, patria y Gobierno.

Atacado vigorosamente por el diputado Prefumo, acusado de conspirador, en són de pregunta, por el señor Sainz Rueda, el presidente del Poder ejecutivo ha tenido que vindicarse en esa sesion memorable, y arrojando el guante á la mayoría, ha anunciado la necesidad de resolver la crísis con elementos de la izquierda y el centro parlamentario.

El golpe asestado á la fraccion conservadora era directo y ha comenzado desde luégo á acentuar una actitud de marcada hostilidad hácia el Sr. Pi, actitud que se ha definido con más vigor al dia siguiente, al saberse en la reunion de la mayoría por las declaraciones de los ministros de Estado y Hacienda que el presidente del Poder ejecutivo andaba en cabildeos con los diputados de la izquierda y del centro, á fin de formar con ellos mayoría, como lo habia manifestado en pleno Parlamento.

En este estado la crísis y conocido el pensamiento del Sr. Pi para resolverla, han venido en pos los temores de trastornos, la agitacion que ha reinado en estos últimos dias, las medidas de precaucion adoptadas por el Sr. Hidalgo, las corridas, los rumores de conspiraciones, los grupos en la calle de Florida Blanca, y en una palabra, todas las manifestaciones propias y usuales de la vida política que arrastramos, agravadas por el espectáculo y la contemplacion de las grandes calamidades que afligen al resto del país.

***

Y miéntras la crisis llega á su desenlace y la mayoría piensa en rehabilitarse á los ojos de España y de las potencias extranjeras, ó nos prepara el último desengaño, en Sanlúcar se reproducian las angustias interminables de la poblacion con motivo de un desembarque de armas y de petróleo destinado á imitar las salvajes escenas de Alcoy; en Jerez triunfaba en los comicios un municipio internacionalista; las provincias del Noroeste daban indicios de un movimiento socialista; Contreras incomunicaba completamente con Madrid á Murcia y Cartagena; el batallon de cazadores de Mendigorría se sublevaba en Almansa; *La Igualdad*, periódico ministerial, anunciaba formalmente la próxima entrada de Cabrera en España; D. Cárlos marchaba sobre Bilbao con 3.000 voluntarios de las facciones Valdespina y Lizárraga, reunidas ya probablemente con la de Elío; Valencia y Sevilla se disponian á constituirse en cantones independientes; y en una palabra, todos los vientos de la tempestad, desatados de una vez, rugian en las entrañas de esta aperreada nacion.

Si este mar de complicaciones y peligros, próximo á desbordar por completo, no despierta el instinto de salvacion en la Asamblea y en el país sensato, preciso será confesar que somos un pueblo muerto para todo.

***

Miéntras escribimos esta Revista, los acontecimientos siguen su curso, y la batalla se ha librado en el Parlamento.

La crísis está resuelta. El Sr. Pi y Margall, decidido por fin á abandonar el poder, ha enviado á la Cámara, en la sesion del 18, la renuncia del cargo de presidente del Poder ejecutivo.

La mayoría iba resuelta á salir de su marasmo, y la dimision ha sido aceptada.

Una proposicion suscrita por los diputados Moreno Rodriguez, Pascual y Casas y Fernando Gonzalez, pidiendo que se eligiese un diputado que se encargase de formar ministerio con la misma autorizacion concedida al Sr. Pi y Margall, ha dado lugar á que la minoría se presentase en el Parlamento á unir sus esfuerzos á los del centro para reñir con la derecha el combate decisivo.

La lucha ha sido empeñada. La proposicion Moreno Rodriguez ha triunfado por 111 votos contra 101, y en vano el centro ha acudido á parar el golpe con otra de no ha lugar á deliberar, que ha sido desechada en votacion nominal por 110 votos contra 100.

Los diputados de procedencia radical y conservadora han dado una muestra de patriotismo inclinando la balanza del lado de la derecha.

Verificada la votacion, con papeletas firmadas, de presidente del nuevo gobierno, el Sr. Salmeron ha obtenido 119 votos, y 93 el Sr. Pi.

*Seance tenant*, y á los pocos momentos de verificada la eleccion, se ha formado el siguiente Ministerio:

Presidente sin cartera, Sr. Salmeron (D. Nicolás).
Gobernacion, Sr. Maissonave.
Estado, Sr. Gonzalez (D. Fernando).
Gracia y Justicia, Sr. Gil Verges.
Hacienda, Sr. Carvajal.
Guerra, general Gonzalez (D. Eulogio).
Marina, Sr. Oreiro.
Fomento, Sr. Moreno Rodriguez.
Ultramar, Sr. Palanca.

La sesion que ha puesto fin á la crísis ha sido larga y fecunda en incidentes.

—¡No podemos votar! ¡estamos presos! ha exclamado en una ocasion un diputado de la minoría, parodiando las emociones parlamentarias del Terror.

—¡No estamos presos! han contestado muchos diputados; podemos salir cuando queramos; las puertas están abiertas.

Y así era la verdad, pues los grupos reunidos en actitud pacífica en los alrededores del Congreso, y compuestos de curiosos en su gran mayoría, se han ido disolviendo á la llegada de alguna fuerza de infantería y caballería, y los diputados se han retirado tranquilamente.

No han faltado precauciones militares en la prevision de algun desórden, mas por fortuna no se ha alterado la tranquilidad.

Tenemos, pues, un Ministerio de la derecha, presidido por el Sr. Salmeron, cuyas opiniones solemnemente manifestadas sobre la cuestion de órden público y la necesidad de hacer política republicana de atraccion, son bien notorias.

La situacion creada el dia 18 significa, por consiguiente, el propósito de hacer frente á la anarquía, de restablecer el imperio de la ley, y de gobernar para el país. Tales son los propósitos del nuevo gabinete, y el Sr. Salmeron los ha expresado clara y esplícitamente en el elocuentísimo discurso pronunciado en la sesion del 19. Pero ¿tendrá la fuerza material que necesita para realizarlos?

Ésta es la grave cuestion del momento.

Apénas formado el nuevo gabinete, á quien ha de costar gran trabajo destruir la obra funesta del Sr. Pi, bajo cuya política disolvente se ha inaugurado el movimiento de disgregacion de las provincias, se ha recibido la noticia oficial de haberse declarado independientes los cantones de Valencia, Sevilla, y probablemente Barcelona.

Los partes en que se anuncian estos hechos lamentables, leidos por el Sr. Maissonave en la sesion del 19, han producido en los ánimos tan penosa impresion, como halagüeña y consoladora la produjeron despues los discursos eminentemente patrióticos del presidente del Poder ejecutivo y del Sr. Rios Rosas, inspirados ambos en el sentimiento de la más alta abnegacion, y cuya síntesis es ésta: «Hagamos patria, órden y gobierno.»

Toda la prensa sensata, sin distincion de matices políticos, ha acogido con aplauso los discursos de los dos grandes oradores y eminentes patricios que desde el seno del Parlamento acaban de lanzar al país el grito de salvacion, el uno arrostrando las inmensas dificultades del trabajo de Hércules que intenta llevar á cabo, y el otro haciendo abnegacion magnífica de sus principios políticos, para venir en auxilio de la patria.

¡Lástima, lástima, que el sentimiento de admiracion despertado por aquellos levantados ejemplos de heroismo que el Sr. Rios Rosas ensalzaba con palabra tan elocuente al hablar de los defensores de Estella, émulos de las glorias de Numancia, hayan sido turbados por las tristes noticias comunicadas de algunas provincias!

¡Ojalá no sea tarde para que esas nobles palabras encuentren eco en el país! ¡Ojalá tengamos ocasion de anunciar á nuestros lectores á última hora que las provincias levantadas contra el gobierno del Sr. Salmeron no han sido sordas á este llamamiento.

***

En Francia se acentúa cada dia más esa levantada política cuyo primero y esencial propósito es llevar la confianza al país, renunciando á todo espíritu de transaccion con el desórden; es decir, la política que parece dispuesto á abrazar resueltamente el gobierno del Sr. Salmeron, con la diferencia, bien lamentable para nosotros, de que el general Mac-Mahon tiene la fuerza con que hacerse obedecer.

En una reciente sesion, muy borrascosa, de la Asamblea de Versalles, sesion á la española, que el presidente de la Cámara tuvo que levantar ántes de tiempo al ver que era imposible calmar las pasiones, Mr. Gambetta pronunció un discurso en favor de las *capas sociales*, á quienes habia anunciado su advenimiento en sus disolventes predicaciones de Grenoble. La contestacion del Gobierno á la perorata del famoso agitador puede sintetizarse en esta frase: «Somos una liga de hombres honrados dispuestos á combatir todas las tentativas de desórden.»

Hé aquí un programa y una bandera que, abrazados con firme voluntad por el Gobierno y las clases sensatas de la nacion española, podrian todavía salvarnos de una completa disolucion.

Por lo demas, esta contestacion acaba de definir los campos en que se ha ido dividiendo la Asamblea francesa; de un lado los conservadores; del otro los revolucionarios de todos los matices.

***

Apénas nos queda espacio para mencionar en globo los principales sucesos extranjeros de la semana.

La Asamblea francesa ha acordado la suspension de las sesiones desde el 27 del actual hasta el 15 de Noviembre.

El Shah de Persia salió el 18 de Paris con direccion á Ginebra. El ostentoso monarca asiático ha salido de Francia muy complacido de la acogida que ha recibido en aquel país.

Créese que las impresiones de Nassr-ed-Din en su viaje por Europa han contribuido á preparar una transaccion entre Persia y Turquía. Estas dos naciones harán concesiones recíprocas, en virtud de las cuales los persas gozarán en el imperio turco de la posicion que tienen los demas extranjeros. Como consecuencia de esto, se cree que en su viaje de regreso á Persia el Shah se detendrá en la capital de Turquía.

El dia 18 se verificó en Drontheim el solemne acto

de la coronacion del rey Oscar como monarca de Noruega.

***

ULTIMA HORA. Las primeras medidas adoptadas por el gabinete Salmeron demuestran que se propone emplear gran energía para dominar la cuestion de órden público. La *Gaceta* de ayer ha publicado decretos destituyendo gobernadores, creando dos batallones de oficiales de reemplazo, declarando disueltos el regimiento de Iberia y el batallon de cazadores de Mendigorría, dando de baja en el Estado mayor del ejército al general Contreras, declarando piratas á los tripulantes de los buques sublevados, y adoptando otras resoluciones no ménos vigorosas.

En la sesion de las Constituyentes, los ministros de la Gobernacion y de Gracia y Justicia han leido tres proyectos de ley aumentando la Guardia civil hasta 30.000 hombres, autorizando al Gobierno para nombrar delegados en las provincias con las mismas facultades que la ley concede al Poder ejecutivo, y suprimiendo la gracia de indulto.

Un voto de censura presentado contra el ministro de Marina por el decreto á que hemos aludido, declarando piratas á los buques sublevados, ha promovido en la Asamblea una discusion acalorada.

No ha sido tomado en consideracion.

La opinion pública acoge con general beneplácito las medidas del Gobierno.

Savalls ha tomado á Igualada despues de una heróica y prolongada resistencia de sus defensores.

Madrid, 21 de Julio.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

SUBLEVACION DE LOS REPUBLICANOS INTRANSIGENTES EN CARTAGENA.

Llevóse á cumplido efécto la amenaza que hicieron al anterior Gabinete los republicanos intransigentes: aún no estaba pacificada Alcoy, y Cartagena alzó bandera de rebelion el 12 del actual, apoderándose los sublevados, voluntarios y francos, de los fuertes de aquella importante plaza, y excitando á las tripulaciones de los buques de guerra *Victoria*, *Almansa*, y *Fernando el Católico*, surtos en aquel puerto, á que secundaran el movimiento, como así se verificó inmediatamente.

El general Contreras se puso luégo á la cabeza de los sublevados, y proclamó la independencia del canton murciano, y el regimiento infantería de Iberia, enviado por el Gobierno, se sublevó tambien al acercarse á Cartagena, haciendo causa comun con los insurrectos.

A la sublevacion de Cartagena siguieron bien pronto otras sublevaciones en Andalucía y Valencia, permaneciendo fieles al Gobierno central, hasta el dia en que escribimos este suelto, los antiguos reinos de Castilla y Aragon.

En la página primera de este número damos un grabado alusivo á los sucesos de Cartagena: representa el acto de adherirse en público al movimiento revolucionario los soldados del regimiento de Iberia y la marinería de aquellos buques de guerra.

ACCION DE ALPENS: MUERTE DEL BRIGADIER CABRINETY.

Como ya hemos indicado en la *Revista* del número anterior, el bizarro brigadier Sr. Cabrinety, militar pundonoroso que habia tomado una parte tan activa en la persecucion de las partidas carlistas de Cataluña desde que comenzó la insurreccion en el año último, fué sorprendido, en la tarde del 9 del actual, y en el pueblo de Alpens, por una numerosa partida, mandada por D. Alfonso de Borbon y Este, y los jefes Savalls, Huguet y otros, resultando copada la columna que mandaba el Sr. Cabrinety, y la muerte de este brigadier, víctima de su arrojo y de su desgracia.

Perplejos nos habríamos visto al intentar describir este suceso, infausto para la causa republicana, por haber circulado numerosas versiones, todas diferentes, acerca del mismo, en los periódicos políticos madrileños, si un sensato é ilustrado diario de Barcelona no hubiese publicado en su número del 18 la siguiente reseña del combate, escrita por testigo presencial, persona veraz, que sale garante de ella:

«A las seis de la tarde del 9 llegó Cabrinety á esta poblacion (Alpens), viniendo ya con su columna el mismo dia de Balsareny.

»A las cuatro de dicha tarde salieron de este pueblo y en direccion á San Boy ó á San Quirse, D. Alfonso, su esposa, Savalls y otros jefes carlistas, con un total de 1.200 hombres; pero ya fuese porque su intencion era simular una marcha, ó bien que, al ver que la columna del malogrado Cabrinety venía de la parte de Santa Eulalia de Puigoriol hicieran la determinacion de volver á Alpens, es lo cierto que así lo verificaron. Al emprender éstos su marcha, el que hacia las veces de alcalde en este pueblo mandó inmediatamente un parte á Cabrinety noticiándole la marcha de los carlistas, parte que recibió éste en la casa llamada *Las Colladas*, desde donde pudo ya él mismo ver cómo aquéllos regresaban precipitadamente á Alpens. Desde este momento parece ser que su intencion fué la de ocupar la poblacion primero que los carlistas, por las ventajas que como punto estratégico podia ofrecerle, y tan seguro debia estar de ello, que ni siquiera llegó á pensar en que el pueblo estuviera ocupado por los carlistas en todo ó en parte; pues á no ser así, á no estar en esta confianza, no se explica el que se aventurára á entrar en la poblacion, como lo hizo, á la cabeza de una pequeña guerrilla. Sin embargo, algunos carlistas se le adelantaron; entraron en la poblacion primero que él, y convencidos, sin duda, de que el intrépido Cabrinety marcharia, como siempre, á la cabeza de la fuerza que mandaba, posesionáronse de unas casas que hay bajo la iglesia, y á los primeros disparos de trabuco cayó aquél mortalmente herido, pudiendo aún sentarse en un banco de piedra de la puerta de una casa inmediata para pronunciar estas palabras, que fueron las últimas: *¡Dios mio, soy muerto!* El bravo Cabrinety, pues, ha sido víctima de su confianza, de su valor, y sobre todo, de su temerario arrojo.

»La fuerza de la columna, parte en las casas de la calle de Baix, parte en otros puntos, pero ya sin direccion fija, se resistió y batió con denuedo; y tanto es así, que á las nueve de la noche los carlistas trataban de abandonar el pueblo y el ataque; pero la inesperada llegada del cabecilla Camps por la parte de Borredá con un refuerzo de trescientos hombres decidió la accion y obligó á las fuerzas de la columna que áun se defendian, á entregarse ó á dispersarse, puesto que consideraba imposible toda resistencia, faltando, como faltó, la columna Vega, á la cual se creia en San Boy, y con cuya cooperacion se contaba.»

Añade el autor de esta carta, testigo presencial, como hemos dicho, que ni D. Alfonso ni Savalls tomaron parte en la accion, sino que se hallaban durante la misma en el camino de San Quirce, detras del cerro llamado *Roca de la Luna*, perteneciendo, por lo tanto, el éxito del combate, al jefe carlista Huguet; y añade tambien que los carlistas no fueron auxiliados por el somaten de los pueblos inmediatos, segun han dicho no pocos periódicos.

Nuestro dibujo de la pág. 452 representa el combate de Alpens en el momento en que el bizarro Cabrinety se siente herido en la garganta y cae del caballo para no levantarse más.

El malogrado brigadier D. José Cabrinety (cuyo retrato publicamos en la página mencionada) era jóven aún, pero tenía una hoja de brillantes servicios: nació en Palma de Mallorca el 21 de Julio de 1822; asistió en clase de cadete, en los últimos años de la primera guerra civil, á la accion de Miravete, á la toma de las fortalezas de Aliaga, Morella y Berga y á otras funciones de guerra; tomó parte en los acontecimientos de Zaragoza, en 1843, á favor de la Junta Central, y estuvo en la gloriosa campaña de África, perteneciendo á la division del general Echagüe.

Últimamente, al frente de los batallones de Navarra y de América, y luégo como comandante general de la provincia de Lérida, ha sostenido una larga y heróica campaña contra los carlistas de Cataluña.

La Cámara constituyente ha honrado la memoria de este valiente jefe tomando en consideracion dos proposiciones, en virtud de las cuales, si son aprobadas, como creemos, se declarará benemérito de la patria al brigadier Cabrinety, y se concederá á su viuda pension de teniente general de ejército.

DEPLORABLES SUCESOS DE ALCOY.

Con alguna extension hemos tratado, en la *Revista general* del número anterior, de los horribles acontecimientos ocurridos en la industriosa Alcoy durante los dias 8 al 13 del actual; mas como en la pág. 453 ofrecemos dos grabados alusivos á los mismos, segun cróquis de un testigo presencial, Sr. Laporta, hacemos tambien aquí un ligero extracto de la circunstanciada reseña que ha publicado en su número del 15 *El Parte diario*, ilustrado periódico de aquella poblacion.

*Mártes* 8.—Los internacionalistas, declarados en huelga, toman los puntos de salida de la poblacion. Grupos numerosos en la plaza de San Agustin y otros puntos céntricos.

*Miércoles* 9.—Enérgica alocucion del alcalde de Alcoy, D. Agustin Albors y Blanes, recomendando el órden, y declarando que está dispuesto á respetar y á hacer respetar los derechos de todos. A la una de la tarde fueron llamados por la autoridad local los jefes de la huelga, á fin de convenir en un arreglo. A las dos los numerosos grupos se manifiestan amenazadores, y se esparce la voz de que iba á haber fuego. A las tres salen del ayuntamiento los jefes de los internacionalistas, sin que se hubiera llegado á un acuerdo, por las exageradas pretensiones de los mismos.

Sobre las cuatro serian cuando se oyó un tiro, disparado no se sabe por quién (álguien dijo que por el alcalde Sr. Albors), y las campanas de Santa María empezaron á tocar á fuego.

Esto fué la señal del ataque; la escena desde entónces tomó un carácter espantoso: los internacionalistas triunfaron, y se dió principio á esos dolorosos excesos que ha referido con detalles bien repugnantes la prensa política y de noticias.

Los mayores contribuyentes, en número de 115, son conducidos á la cárcel pública en calidad de rehenes.

*Juéves* 10.—Continúan el fuego y los incendios. El Sr. Albors, desde una casa (propiedad del Sr. Soler) de la calle del Vall, da un viva á la República federal, y dirige várias descargas contra los insurrectos que defendian la barricada de la calle de San Lorenzo. Éstos arrojan petróleo sobre la manzana de casas donde aquél estaba, que arde por sus cuatro costados con todos los géneros de comercio que las citadas casas contenian.

El Sr. Albors, encontrado al fin por los insurrectos en la casa de comercio del Sr. D. José Moullor Abad, es asesinado, y su cadáver mutilado y arrastrado por las calles de la poblacion.

Tambien fueron asesinadas otras personas, entre ellas el recaudador de contribuciones, varios guardias municipales, el conocido D. Pedro Cort y otros, ascendiendo á 20 el número de los muertos, y siendo mayor el número de los heridos.

*El Parte diario* añade:

«Los edificios incendiados, algunos de ellos fábricas, son los siguientes: casas de D. Agustin Gisbert é hijos y D. José Serra en la calle del Puente. La de don José Abad, calle de Santa Elena. La de D. Rigoberto Albors, en la de San Lorenzo. Unas 15 casas en la manzana que abraza las calles del Mercado, Vall y calle de San Juan, junto á la plaza del Mercado. La de los Sres. Juliá, calle de la Cordeta. La de D. Juan Jaime Lluch, teniente alcalde, en la calle de San Mateo, y el salon de la Juventud católica, casa de D. Eugenio Llopis, calle de San José.»

Fué tomada la casa de ayuntamiento, y quemados el archivo y registro civil. Por la tarde reinó tranquilidad material.

*Viérnes* 11.—Salen de la ciudad várias comisiones, entre ellas una de Señoras, precedidas por el anciano cura de Santa María, para conferenciar con el jefe de las tropas, que estaban próximas, y pedirle el perdon de los rebeldes, á fin de evitar mayores males. Son puestos en libertad algunos rehenes.

*Sábado* 12.—Continúan los insurrectos en las barricadas. Entra en la ciudad un delegado del Gobernador de la provincia, y conferencia con los jefes internacionalistas. A las 7 de la tarde se fija un bando para que acudan á la Casa Consistorial, en el término de media hora, los mayores contribuyentes, y crece la alarma.

A las once de la noche se escapan los citados jefes del tumulto, murmurándose por el pueblo que se llevaron un rico botin.

*Domingo* 13.—A las doce y media entra el general Velarde con fuerzas de artillería (8 cañones), infantería, Guardia civil y voluntarios, en número de unos 4.000 hombres.

La ciudad los recibe con general regocijo, pues veia aseguradas sus vidas y haciendas, amenazadas por los internacionalistas.

El gobernador civil publica un bando mandando entregar las armas en el término de una hora.

Se restablece la tranquilidad, que afortunadamente no ha sido turbada nuevamente.

No hacemos comentarios, aunque se prestan á muy tristes reflexiones los sucesos que acabamos de describir á grandes rasgos, pero omitiendo multitud de detalles que horrorizan y avergüenzan.

Los dos grabados de la página citada representan dos principales episodios del sangriento drama de Alcoy: uno, el acto inhumano de ser arrastrado el cadáver del Sr. Albors por la calle Mayor hasta el hospital, y otro el incendio de la manzana de casas de las calles del Mercado, Vall y San Juan.

LA SIEGA.

El grabado que damos en la página 456 figura un animado cuadro de faenas agrícolas, propias de la estacion presente: la siega en los fértiles campos aragoneses.

En él se copian con fidelidad populares tipos de labriegos y segadoras de Aragon: unos cortan las doradas mieses, otros forman *haces*, que colocan de trecho en trecho, algunas *espigadoras* recogen las espigas separadas de aquéllos, y el cura párroco del pueblo, que es á la vez en muchas ocasiones el propietario de la heredad, visita á los obreros é inspecciona la labor á la caida de la tarde.

Este dibujo, como todos los del malogrado Bécquer, es un exacto retrato de las costumbres populares que conmemora.

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE POBLET.

Un correcto grabado, copia de fotografía de Laurent, presentamos en la pág. 457, que figura el claustro del suntuoso monasterio de Poblet, en la provincia de Tarragona, panteon de los antiguos reyes catalanes y aragoneses, y hoy casi convertido en montones de tristes ruinas.

Allí estaban aún, hasta hace pocos años, los restos mortales de algunos insignes monarcas, entre otros los del heróico D. Jaime *el Conquistddor*,

«. . . . . el rey más grande
que tuvo el mundo cristiano»,

segun la entusiasta frase de un distinguido poeta.

El nombre de Poblet inspira respeto á los buenos españoles sus recuerdos amor patrio, y veneracion sus ruinas; pero el olvido y abandono que existen en las regiones oficiales, desde hace muchos años, hácia todos esos monumentos que son como trofeos gloriosos de nuestra historia, permitirán quizá que desaparezcan en breve hasta los últimos restos de aquel admirable edificio.



El brigadier D. José Cabrinety: † el 9 del actual.

EL SHAH DE PERSIA EN FRANCIA.

Como ya indicábamos en el número anterior, el soberano persa salió de Portsmouth á las once de la mañana del 5 del actual, á bordo del yacht *Rapide*, de la marina de guerra francesa, que arribó al puerto de Cherbourg á las nueve de la noche: el buque real fué escoltado, hasta el medio del canal de la Mancha, por cuatro grandes buques acorazados de Inglaterra, y allí esperaba ya, desde las dos de la tarde, la magnífica flota francesa que habia sido destinada para reemplazar entónces á la de la Gran Bretaña.

En Cherbourg todo estaba preparado para recibir dignamente al Shah, y uno de nuestros dibujos de la pág. 460 representa la llegada del *Rapide* al puerto, que estaba iluminado brillantemente: el Soberano persa fué cumplimentado por las autoridades de la plaza, pasó la noche á bordo del *Rapide*, y á las nueve de la mañana siguiente desembarcó para tomar inmediatamente el tren que debia conducirlo á París.

En Caen se sirvió un espléndido almuerzo, y algunas horas más tarde llegó la régia comitiva á la estacion de Passy, donde esperaba el Presidente de la república, mariscal Mac-Mahon, acompañado de gran número de altos funcionarios, generales, oficiales de Estado Mayor, etc., en un suntuoso pabellon de terciopelo verde recamado de oro, que habia sido construido en la avenida Raphael.



INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Alpens, en la cual fué muerto el brigadier Cabrinety.

Despues de los cumplimientos y salutaciones oficiales, el Shah y el Presidente de la república francesa se colocaron en un carruaje descubierto, y al vidrio del mismo los ministros de Estado de Francia y de Persia, Mrs. de Broglie y Nazar-Agha, y partieron hácia París sin detenerse, en medio de las aclamaciones de un pueblo inmenso, de los ecos de las músicas militares, que tocaban el himno nacional persa, y de los cañonazos del Mont-Valerien y de los Inválidos.

A la cabeza de la comitiva marchaba un escuadron de coraceros con uniforme de gala; despues el general Ladmirault, gobernador militar de París, y su Estado Mayor; luégo el carruaje real y trece coches más con los individuos que formaban la comitiva, y por último, otro escuadron de coraceros cerraba la marcha.

En el Arco de Triunfo de la Estrella, el Shah fué saludado por el consejo municipal de París, y atravesando en seguida los Campos Elíseos y la plaza de la Concordia, los carruajes llegáron al palacio del Cuerpo legislativo, llamado del Petit Bourbon, que debia servir de residencia al rey de Persia durante su estancia en París.

En la escalinata de este palacio y en un estrado, que habia sido construido delante de la fachada, esperaba al Shah una diputacion de la Asamblea con el presidente de la misma, quien tambien felicitó á aquél por su llegada á París, y felicitó á la Francia por la visita con que la honraba el monarca persa; acto que representa el segundo grabado de la página citada.

Finalmente, Nassr-ed-Din pudo retirarse á su habitacion y descansar, lo cual necesitaria por cierto despues de tan largo y molesto viaje.

**EL PABELLON DEL EMPERADOR EN EL PRÁTER VIENÉS.**

Á la derecha de la entrada principal del vastísimo recinto donde está situada la Exposicion universal de Viena con todos sus innumerables accesorios, álzase el pabellon del Emperador y familia imperial.

El exterior de esta improvisada construccion aparece perfectamente detallado en el dibujo que presentamos en la pág. 461, y en el interior del mismo hay, ademas del salon imperial, departamentos especiales para la emperatriz y para las archiduquesas y archiduques.

El primero está espléndidamente adornado con rica tapicería y colgaduras grana y oro, y la cámara de la emperatriz ostenta sus paredes cubiertas de *satin* azul sobre fondo gris, con bien talladas chimeneas de mármol de Carrara, sobre las cuales se destacan brillantes espejos de Venecia.

El salon para los archiduques y el elegante *boudoir* para las archiduquesas se hallan en la parte izquierda del edificio: el primero tiene tapicería de brillantes colores recamada de oro, y ricos muebles de madera tallada, y el segundo brilla por sus colgaduras y tapices de seda color violeta, con guarniciones y encajes delicados, y muebles de ébano revestidos de *satin* color violeta.

Alrededor del edificio se han colocado altas palmeras, verdes naranjos y limoneros, y otros árboles y plantas exóticas.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

**UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO**

**(DIARIO DE UN CAMINANTE).**

(CONTINUACION.)

Pero España y Portugal, aunque aparezcan separados, tienen que quererse como hermanos. Estas dos naciones peninsulares participan de las mismas glorias y de idénticas adversi-

SUCESOS DE ALCOY.



Los sublevados arrastrando por las calles el cadáver del alcalde Sr. Albors.
(Cróquis del Sr. Laporta.)



Incendio por los petroleros de la manzana de casas de la calle del Mercado. (Cróquis del Sr. Laporta.)

dades. Cuando la libertad se conquistó aquí, se disputaba entre nosotros con las armas en la mano más allá del Ebro; cuando la libertad se perdió en territorio lusitano para inaugurar una política de venganza, sobrevino un período de silencio para los españoles: á una guerra nacional sucedió otra, y ambos pueblos, en fuerza de abnegacion y de valor, echaron del suelo patrio al extranjero.

España y Portugal debieran quererse, debieran, por lo ménos, tratarse. La suerte ha unido á estos países; la naturaleza no les ha opuesto barreras insuperables, ni un rio caudaloso, ni siquiera una cadena de montañas; la religion les obliga á las mismas creencias, la familia á iguales hábitos, las leyes á idénticas libertades, las costumbres á parecidos actos, y el estudio á comunes inclinaciones. Y, sin embargo, es lo cierto que no se tratan ni se conocen españoles y portugueses. Todos tienen la culpa de este desvío y de esta inexplicable indiferencia, pero más los unos que los otros. Hay que decirlo con sinceridad y proclamarlo con dolor. Los españoles están ménos enterados de Portugal que los portugueses de España. Sucede, sí, que nuestros vecinos no estudian ni el país, ni las instituciones, ni los adelantos artísticos, científicos, industriales ó militares de la España moderna en libros escritos en la hermosa lengua de Cervántes, porque el comercio internacional peninsular vive en la infancia, pero, al ménos, subsanan este defecto con la lectura de obras impresas en Paris, Lóndres y Berlin. Lo que saben es de referencia, quizás inexacta ó apasionadamente presentado por inteligencias contrarias á nuestro nombre y á nuestra historia, pero al fin y al cabo, las gentes conocen, siquiera sea á grandes rasgos, en los partidos políticos de España, sus periódicos, sus oradores, sus publicistas; en los establecimientos de enseñanza, sus catedráticos más insignes; en la organizacion militar, los generales de mayor prestigio; en los cuerpos facultativos del ejército, armada y civiles, sus hombres de ciencia más eminentes; en los museos, sus cuadros, sus enseñas gloriosas y sus inmensos tesoros; en el presupuesto, sus reformas y su manera de tributar; en el arte, las más atrevidas construcciones de la España cristiana; en las bibliotecas, las obras selectas y los manuscritos valiosos, y en la industria, las fábricas, los artefactos y las producciones.

Y este conocimiento, aunque imperfecto, como trasmitido por franceses, ingleses ó alemanes, algun tanto apasionados cuando de España se trata, es general en todas las clases. Los hombres ilustrados indudablemente acuden á buenas fuentes, valiéndose para el estudio de obras escritas en castellano; pero son los ménos, excepcion hecha de los que se consagran al cultivo de la literatura española.

Pues bien; volvamos la hoja. En España, por regla general, son contados los que se fijan en este país, y más contados todavía los que leen en publicaciones extranjeras la historia y desenvolvimiento de Portugal en todos los ramos de la actividad y del saber humano.

Aparte de esto, debemos consignar como un hecho que se escribe más en Portugal de España que en España de Portugal.

En nuestro país la justicia exige citar con aplauso y por excepcion los nombres de Aldama, ingeniero de minas, Sinibaldo de Mas, Romero Ortiz, Martinez, Amador de los Rios, Rada Delgado, Cueto, Vidart, Valera, Escosura, Fernandez de los Rios, generales conde de Cheste y Jimenez de Sandoval, Molina, Diaz Perez, Juan de Niza, Alcalá Galiano (hijo), y algunos otros que han consagrado su pluma y su inteligencia á las cosas de Portugal.

En cambio las prensas de este país publican á centenares los libros, los folletos, las revistas, los diccionarios, los artículos relativos á España y á los españoles, juiciosos unos, utilizables otros, producto del estudio los más, aunque impresionados sus autores por un espíritu de desconfianza nacional exagerado.

Hagamos esa justicia á los escritores lusitanos; ellos procuran conocernos y estrechar nuestras relaciones. Imitemos su propio ejemplo.

Abrántes, 15 de Abril.

Hemos salido de Elvas en el tren de la mañana, pues el correo sale en la última hora de la tarde, para contemplar la vegetacion de esta tierra y los productos de la naturaleza que ofrece Portugal. En efecto, el panorama descubierto ante nuestra vista es delicioso. Las casas de recreo, los bosques, los jardines, la verdura de los campos, las huertas, la regularidad de los edificios, todo contribuye á que el viajero disfrute unas cuantas horas de agradable entretenimiento.

La via férrea, ya se esconde, ya aparece, atravesando montañas unas veces, salvando rios otras, para llegar á un pueblo, cuyo título recuerda el ducado de un general frances, valeroso y desgraciado á la vez en la guerra de la Independencia. Aludimos al mariscal Junot, duque de *Abrántes.*

Aquellas memorables jornadas contra el primer ejército del mundo; aquella guerra sin cuartel, donde peleaban hombres y mujeres, niños y ancianos; aquellos actos de heroismo que les obligaban á emponzoñar las cubas de vino y los odres de agua, bebiendo ántes los hijos del país para ocasionar más tarde la muerte á sus enemigos; aquellos combates parciales de pueblo en pueblo, de calle en calle, de mata en mata; aquella incansable actividad y aquella devoradora sed de venganza hasta el momento de la capitulacion de Junot, atraen el respeto y la admiracion de todos los pueblos. Portugal se condujo con un valor admirable, y aunque apeló á recursos extremos y á procedimientos que repugna el buen sentido y la humanidad, hay algo de grande, hay algo de atrevido en su conducta y en sus actos.

Penetremos ya en Abrántes, lindísima poblacion por el sitio que ocupa y por los edificios que presenta.

Abrántes es la meseta del reino; puede considerarse como el centinela avanzado de Santarem.

Aparte de la defensa que permite hacer en momentos de peligro para la nacionalidad portuguesa, reune condiciones estimables para la vida. Las casas, delicada y espléndidamente construidas; el comercio importantísimo, sobre todo en vinos y frutas del país, y los mercados surtidos para el gusto más exigente.

Mi atencion se ha concentrado en la vista que ofrece la ciudad y en los detalles arquitectónicos que atesora la iglesia y convento de San Vicente.

El católico encuentra aquí templos suntuosos; el artista felices concepciones, el filántropo establecimientos de caridad pródigamente dotados, y el enfermo recobra, por punto general, en este clima las fuerzas y la salud. Así se ve el pueblo de Abrántes tan concurrido de españoles y portugueses.

No sólo es el general Junot ó su descendencia el que puede llevar el título nobiliario de Duque de Abrántes; en España tenemos otro Duque, consagrado, no al arte de la guerra, sino á los trabajos de la paz y á las obras de beneficencia, que es respetado por todos los partidos políticos, padre del diputado y del orador Marqués de Sardoal.

Tambien los portugueses reconocen un Marqués de Abrántes, grande enemigo que fué de Napoleon, y por cuya causa le tuvo en rehenes en 1807.

No debe abandonarse la ciudad sin ir á examinar el gran puente sobre el Tajo que se halla en Tramagal. Es una obra maestra de 16 arcos, cada uno de éstos mide 30 metros de ancho por 22 de altura. La naturaleza presenta allí al Tajo en todo su esplendor; el ingenio humano ofrece ante la vista lo que puede la actividad, la inteligencia y la fuerza, cuando se las dirige con acierto.

El tiempo que se emplea en el trayecto es corto; en cambio, la admiracion que produce el puente y las aguas no se aparta fácilmente de la memoria.

Entroncamento, 16 de Abril.

Llegamos ya al punto de bifurcacion de las dos líneas portuguesas, ó sean de Oporto, de Lisboa y de Madrid. Los viajeros que acompañan al correo se encuentran todos á la misma hora en el Entroncamento, á las doce de la noche. Es un espectáculo agradable ver á las gentes de distintas procedencias y de diversas nacionalidades, buscando con solícito afan el tren que corresponde á su billete, corriendo de un lado para otro y llegando á equivocarse con lamentable frecuencia. Tres locomotoras están dispuestas á la vez; las chimeneas de las tres despiden espirales de humo, precursores de la marcha, y el viajero pregunta qué coches van á España, ó qué máquinas se dirigen á Oporto ó á Lisboa.

Los empleados de la línea férrea son atentísimos y visten con elegante sencillez, pero no siempre están en los andenes, porque las ocupaciones del momento, que son muchas á tales horas, se lo impiden. Hállase presente, sin embargo, el *pregonero*, modestísimo funcionario, encargado de advertir en voz robusta y sonora la direccion de los trenes, la salida de éstos y la via que van á recorrer. Y lo hace bien, cumple con su obligacion; pero debe estar tan acostumbrado á repetir iguales palabras é idénticas frases años y años, que los viajeros se quedan en ayunas.

Muchas sílabas se detienen en la garganta, y la falta de aliento hacen unirlas entre sí, sin divisiones ni acomodamientos gramaticales.

La incertidumbre de la audicion y la premura de la marcha aviva el deseo de coger asiento. Todos lo procuran con empeño, á excepcion de los indiferentes y de los entendidos que pasan el tiempo en el hotel ó en el café prodigando á su estómago suculentas tostadas de manteca y media docena de tazas de té (*chá* llaman al té en este país). No se concibe la existencia de un portugues sin tres cosas indispensables: el té, las naranjas y la manteca.

El té lo ofrecen y lo aceptan á todas horas. La manteca es un auxiliar necesario para acompañamiento de la bebida. Las naranjas, de suavísimo aroma y gusto delicado, sirven de refresco y de lenitivo á los calores que se sienten en las riberas del Tajo. A decir verdad, estos tres artículos, de procedencia nacional ó extranjera, admiten el parangon por su bondad y por su sabor con todos los demas que se expenden en el resto de Europa.

Y es de extrañar, que viniendo el té de luengas tierras no sea el mismo en España que en Portugal. Búsquese el mejor en los depósitos españoles y al más subido precio, y se observará que no llega, ni con mucho, al mediano de Portugal.

Lo mismo acontece con la manteca. Ésta procede de Astúrias ó de Galicia, y sin embargo, la trabajan de nuevo con tal delicadeza en Portugal, que sólo es parecida á la inglesa.

Respecto á las naranjas nada tenemos que envidiar, porque las de la provincia de Valencia resisten la competencia con las del vecino reino.

Dicho esto, parécenos conveniente indicar que la estacion del Entroncamento, aunque es un edificio capaz y bien distribuido, se halla aislada. No existe en sus alrededores un pueblo, no se ven á sus lados casas de labor. Sólo hay viviendas para los empleados y trabajadores de la empresa.

Desde este punto hasta Lisboa, el Tajo acompaña al viajero, y la via férrea desciende paralelamente al curso del rio. Preparémonos á contemplar de un lado jardines primorosos, vegetaciones lozanas, árboles robustos, flores sin cuento, campos cultivados con esmero, huertas llenas de fruto, fábricas esmeradamente construidas, casas y pueblos de extraordinaria blancura; del otro, redes pescadoras, lanchas, escampavías, barracas marineras, y aquella extension de agua que se va agrandando hasta perderse en el Océano.

Para fijarse en los productos de la naturaleza y del arte, es menester que el viaje de Badajoz á Lisboa se realice de dia. Doce horas se emplean en el camino, precisamente las que alumbra el sol en primavera y en verano.

El reloj marca la una de la tarde, y el tiempo exige que salgamos para Santarem.

Santarem, 17 de Abril.

Estoy en Santarem, en el pueblo de los grandes recuerdos y de los más señalados monumentos. Aquí se vive la vida de lo pasado, la vida de la inteligencia, la vida del arte. En todas partes se descubren ruinas venerandas, que han producido la indiferencia de los hombres y la inclemencia de los tiempos; en todas partes aparecen restos y vestigios de una raza de héroes, de creyentes y de guerreros.

Trabajo cuesta llegar á esta ciudad, ilustre en la historia, grandiosa en las artes. Desde la estacion tiene que volver el viajero á larga distancia si quiere encontrar el camino que le conduce á la cumbre de la montaña, donde se halla asentado bajo bases firmísimas, aunque naturales, el pueblo de Santarem.

Todo puede darse por bien empleado. El cansancio, las molestias, el gasto, importa poco ante el espectáculo que presencia y ante la novedad que admira el observador.

Santarem es la llave de Lisboa; puede decirse con propiedad que es la verdadera atalaya del país. Vigila, como si fuera un centinela, la Extremadura portuguesa, y auxiliado por Abrántes, todo lo ve y todo lo domina.

Desde esta eminencia, que se encuentra á 108 metros sobre el nivel del mar, se descubren los montes y los valles, los rios y los arroyos, y la vista se fija en la corriente del Tajo, tan caprichosa como pintoresca.

Los alrededores de Santarem no tienen rival en territorio portugues.

Penetrando en la ciudad, se ven monumentos que recuerdan hechos gloriosos ó creencias arraigadas.

Uno de los edificios más antiguos, si no el más antiguo, de la poblacion es el de San Juan de Alporáo. Fué á la vez templo de los romanos y mezquita de los moros. Todavía subsiste la torre que el Iman utilizaba para llamar á los creyentes á la oracion, y el subterráneo que sirvió en algun tiempo de comunicacion directa con el Tajo.

Los moros, á pesar de su severidad mahometana, no tuvieron escrúpulos para dedicar este templo á su profeta, y nuestros abuelos, sin recordar lo pasado, oraron en él al verdadero Dios.

Hoy se encuentra abandonado, á merced de los excesos de la juventud. Y es lástima. Existen allí, como dice un artista lusitano, vestigios purificados por la religion é inmortalizados por la patria.

El convento de San Francisco es notabilísimo, pero

más notable que nada el claustro. ¡Qué primor en la ejecucion! ¡qué acierto en los detalles! ¡qué esbeltez en la obra! Las columnas, los arcos, los adornos, las piedras, son de un gusto delicado. Cada lado representa un órden arquitectónico, distinto, y los sepulcros, maltratados por el tiempo, constituyen su mejor ornamento. La obra empezó en el siglo XIII y terminó en el siguiente. El claustro tiene una extension de 28 metros y una superficie de 812.

Al abandonar los frailes el edificio, las gentes se conjuraron contra el arte, y despues que hicieron, por ignorancia ó por maldad, destrozos sin cuento, fué á alojarse allí un regimiento de caballería.

Los sepulcros de los grandes hombres servian de fuente para los caballos, y las piedras más artísticamente colocadas se utilizaban como fogon para las calderas. Al lado del claustro se halla la iglesia, que representa una transicion entre la arquitectura latina y la bizantina. Allí se ven sarcófagos, hasta de personas reales, construidos en distintas épocas y con esculturas preciosas. Los chicos se encargan de destruirlas por el loco afan de no dejar piedra sobre piedra.

Un amante de las artes propuso al Gobierno portugués que adquiriese este edificio, que hoy pertenece á la municipalidad, para destinarlo á panteon de los reyes, como el Escorial en nuestra España. Indudablemente el pensamiento es acertado, pero pudiera ampliarse llevando allí el archivo histórico nacional, que hoy se halla en Lisboa.

En cambio existe otro edificio que sirve de enseñanza á la juventud y está admirablemente conservado, el seminario patriarcal. Al verlo se comprende la importancia que ha tenido Santarem y la prediIeccion con que los Reyes acogieron á esta ciudad por residencia. Desde mediados del siglo anterior subsiste el seminario, limitado en los primeros años para hijos de nobles y para ministros de Dios. Abierto unas veces, cerrado otras, segun las circunstancias políticas, la verdad es que sirvió y sirve para enseñanza eclesiástica. El material del colegio y la abundancia de aulas y de profesores responde á la importancia del establecimiento y al estudio de la teología. Allí está tambien el liceo nacional desde 1864.

El edificio es grandioso; sorprende á la vista por el pronto, pero examinados los detalles no se encuentra la belleza ni la armonía necesaria en las partes.

El templo convida á la oracion; consta de una sola nave, y el techo tiene el defecto de estar recargado de pintura.

Un arquitecto peritísimo, el Sr. Silva, recuerda que desde una ventana del corredor grande, situado en la fachada principal del colegio, ó sea en el ángulo norte del edificio, fué donde estuvo el rey D. Pedro I presenciando el terrible castigo impuesto á Pedro Coelho y Alvaro Gonzalez, asesinos de la desdichada y hermosa Doña Inés de Castro.

Todo el que llega por vez primera á Santarem le choca una torre, que se titula *das Cabaças* (en español *de las calabazas*). Es alta, desgarbada, de ejecucion detestable, llena de material, pero escasa de inspiracion y de genio artístico. Llámanla así porque el rey D. Manuel, al verla, dispuso que se colgáran en lo más alto de la torre *siete grandes calabazas*, para recordar los siete inspiradores y ejecutores del pensamiento.

Parécenos que la alegoría representaba fielmente al original.

Al abandonar esta poblacion, que contiene una arquitectura maravillosa, restos de otra edad, siempre recordaré con satisfaccion los monumentos que atestiguan su pasada grandeza y su primitivo esplendor.

(*Se continuará.*)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## CORREO DE VIENA.

### V.

No sé si existe algun libro titulado *Fisiología de las Exposiciones* entre los muchos que se han escrito estudiando bajo todos los puntos de vista estos concursos del siglo XIX; pero si ya no está publicado, aparecerá el mejor dia revelando que entre los escaparates repletos con los productos del ingenio se descubren tipos que desaparecen al sonar el último martillazo de la clausura.

Los *cazadores* ocuparán un título de la obra, dividido en capítulos que se dediquen á los géneros y variedades de la especie, subdividiendo aquéllos como en toda clasificacion sistemática corresponde.

Los *cazadores de novedades* ofrecen al autor, por sí solos, materia para un tomo, si han de comprenderse en la denominacion á los que acuden diariamente para ser los primeros en visitar la galería que se abre, el pabellon que se descubre ó el aparato que se coloca, satisfaciéndose á tan poca costa; á los que esperan que cada certámen universal traiga un descubrimiento de la magnitud de los de Watt ó de Morse y no se contentan con otra cosa, y á los que buscan un sombrero *rotonda*, un alfiler *Francisco José* ó cosa por el estilo, novedad de la clase de las que *fabrican* las sederías de Lyon todos los años, retrocediendo á los dibujos de 1830 desde los de 1872, que basta para hacerlos felices durante quince dias.

Hay *cazadores de novedades* que las buscan para los periódicos, que las investigan exclusivamente en la industria á que se dedican, sin fijarse en lo demas, y que las desean por mero entretenimiento. Entre estos últimos una parte se procura acompañante perito para visitar la galería de las máquinas, y escucha con atencion que en la parte asignada á Suiza hay rusos que preparan los hilos de forma que entren *cuatrocientos* en un cuarto de pulgada de tejido; mira en la misma seccion, forzando el círculo de curiosos, otra máquina en que un hombre va moviendo una aguja sobre el dibujo que tiene delante, y á cada uno de sus movimientos mil agujas finísimas penetran en la tela del bastidor y ejecutan ojetes, miosotis, hondas, festones, la guarnicion, en fin, de una de esas enaguas en que una mujer de gran habilidad emplea seis meses de asídua ocupacion sin conseguir la igualdad ni la limpieza del mecanismo. Despues, en la seccion inglesa, ve salir un papel impreso con trece colores; en la alemana trasformar repentinamente en zapato un informe pedazo de cuero; en la de Austria, que se hacen á dos reales placas con que condecorar á cuantos lo deseen; en la de los Estados-Unidos, que lavan, secan y planchan instantáneamente el pañuelo que con muy buenos modos pide la muchacha encargada; y ya cansado el cazador pregunta:

—¿Hay entre tantas máquinas alguna que sirva para volar?

—No señor.

—¿Habrá alguna en que pueda un hombre como yo pasar por el tubo y salir por otro extremo hablando el aleman?

—No señor.

—Pues, amigo, no se adelanta nada: en lo que hemos visto no encuentro novedad.

Otros cazadores del mismo género presentan signos de variedades raras. Solos, huyendo de la concurrencia, cartera en mano, pasean lentamente las galerías dando vuelta á los escaparates, examinando minuciosamente su contenido, recogiendo todo anuncio ó papeleta, que leen y guardan de seguida, y anotando el sitio en que concluye el dia para que allí mismo empiece la investigacion del sucesivo. Pasarán con toda calma galerías que no contienen más que paños sin dejar por ello de mirarlos todos, repetirán la misma operacion con los lienzos, con los cueros, con los pianos, y llegará un momento en que la satisfaccion se pinte en la fisonomía del hombre y funcione el lápiz que no soltó un momento. Si un curioso echa por cima del hombro mirada indiscreta, leerá:

«Galería A. 26.—Cárlos Mez é hijo en Friburgo. Escaparate de ébano: cristales de tres metros: camisas de red de seda sobre maniquís: prospectos con explicacion en cinco idiomas. Parte de física: teoría del calor de los cuerpos. Buenos y malos conductores. Parte de higiene. Funciones del aire en los poros. Total cuatro páginas.—Deduccion: los hombres no han sabido vestirse hasta ahora. En lo sucesivo, si quieren conservar la salud y vivir muchos años, deben usar en todo tiempo á raíz de la carne camisa y calzon de malla de seda, segun el *brevet* de Mez é hijo de Friburgo.»

*Observacion del cazador de la novedad.*—«En caso necesario se pueden pescar sardinas con los calzoncillos, ventaja que no se consigna en el prospecto.»

He tenido la dicha de examinar el libro de memorias de uno de estos señores que asegura que la Exposicion está llena de encantadores descubrimientos. Las notas que ha tomado son muchas en efecto. Tiene propósito de publicarlas en una gran tirada que me permite anunciar anticipando en extracto algunas.

Un destilador de los Estados-Unidos ha extraido, y presenta en pomos muy bonitos, *esencia de tabaco.* Algunas gotas en el pañuelo proporcionan al propietario el placer de aspirar el perfume de una pipa *culotada* ó de una *colilla fiambre*, con toda pulcritud. Se espera que con el uso de este aroma, que no puede ménos de aceptar la moda, dejarán las señoras de poner impedimento á que los hombres fumen en los coches del ferrocarril y todo otro lugar en que les plazca.

Un expositor inglés ha inventado almidon incombustible. ¡Cuántas desgracias, cuántos siniestros se hubieran evitado, dice en la explicacion, si un procedimiento tan fácil se hubiera descubierto ántes! Apresuraos, señoras, á almidonar vuestras enaguas: almidonad igualmente las cortinas del salon y las colgaduras de la cama y no tendréis que temer esos descuidos que tantas lágrimas cuestan.

¿Habeis visto cosa más fea, escribe un austriaco, que una botita de señora con los tacones torcidos ó desigualmente gastados? No, no hay belleza, no hay ilusion que resista la mala impresion que causa vislumbrar entre los pliegues del raso... ó del percal, un piececito que vacila sobre un plano inclinado que hemos copiado de los chinos, y sin embargo, nada más sencillo en adelante que conservar intacto el puntal de los talones. Los casquillos de metal de mi invento constituyen ademas un adorno muy vistoso, mi fábrica no da abasto á los pedidos; en Francia, en Italia, donde quiera que reside el buen gusto se introduce mi patente. Espero que el jurado ha de tenerlo en cuenta.

Otro austriaco, tras una disertacion sobre la habilidad de los rateros, exhibe carteras y porta-monedas de seguridad, que se sujetan al bolsillo con una cadena.

De estas novedades se encuentran por cientos, así el *cazador* las concede escasa importancia. Mas no están en el mismo caso las que ha descubierto en la seccion italiana, de las que citaré las que siguen.

El Doctor Efissio Marini ha encontrado medio de conservar las partes del cuerpo humano, ya petrificándolas, en cuyo caso pierden una parte de su volúmen y adquieren el color oscuro de las momias, ó ya empleando procedimientos, cuyo secreto se reserva, y por los cuales las dichas partes conservan la forma y colores naturales. El armario del expositor contiene brazos y piernas, manos y piés, conservados por ambos sistemas, y como pieza principal el seno de una doncella, segun el último.

Le hace competencia el Dr. Brunetti, conservador condecorado con seis cruces y una medalla puestas en primer término en el escaparate, aunque su especialidad son las vísceras. Un hígado cortado en lonjas está presentado por el tal doctor con tanto esmero que dan ganas de solicitar que se ponga en chanfaina (advierto que es el *cazador* el que lo dice).

El mismo Brunetti tiene otra instalacion separada, urna de cristal y bronce, coronada con las inscripciones *Indocte vetitum mens renovata petit.—Memento homo.....* En ella hay otras urnas pequeñitas de materiales negruzcos, puñados de ceniza y de fragmentos calcinados, con tarjetones que dicen: *Esto fué un hombre.* Hornillos de hierro, modelos de los que sirven para obtener el polvo animal, con el cadáver en la disposicion conveniente, completan exposicion tan singular, rodeada siempre de aficionados á la contemplacion.

Hace ya tiempo que una revista inglesa trató de la fabricacion de gas quemando los cadáveres, admitida la cual se conseguiria un hermoso alumbrado en las poblaciones, considerable *economía* en las familias y la satisfaccion de que éstas conserváran á domicilio los restos de los idos. Entónces se tuvo por idea extravagante la del inglés; mas el Dr. Brunetti, como se ve, la lleva al terreno de la práctica.

En la próxima Exposicion Universal verémos figurar al lado de la urna de las cenizas, muebles de lujo destinados á panteones caseros.

Los *cazadores de primicias* constituyen otro grupo poco numeroso, aunque distinguido por las raras condiciones que ha de reunir el individuo para merecer la calificacion. Operan aisladamente, evitando el encuentro de sus semejantes, y procurando sobre todo precederles en la exploracion ú ocultarles la pista de la pieza que siguen, de manera que su ejercicio es de temporada, y tanto mejor desempeñado cuanto más se madruga para ver los objetos que salen de las cajas. Cuando se abre al público un departamento de la Exposicion, tienen ya muchos artículos la indicacion VENDIDO; los cazadores han pasado de seguro por allí, poniendo en juego toda suerte de influencias para ser los primeros en colocar á medida de su deseo las tarjetas que llevan preparadas en cartera.

Esta vez los gobiernos de Alemania, de Rusia, de Austria y de Francia han destacado partidas de cazadores de la especie, que han jugado muy malas pasadas á otros no provistos de tan buenas armas. Los directores de los museos de Viena, de San Petersburgo, de Berlin y de Cluny tenian órden de hacer compras por mucho valor, no tanto para enriquecer los establecimientos que presiden, como para formar otros nuevos á semejanza del de Kensington de Lóndres, museo del arte aplicado á la industria, que tan grande influencia ejerce en el gusto de la fabricacion, pues que inspira el del fabricante.

En Viena existe ya tambien el museo industrial, aumentándose diariamente las colecciones con el propósito de que cada una de ellas muestre la historia comparada de un arte. Si no se consigue el original de una obra maestra, se encarga su copia exacta; lo esencial es que, no sólo el pintor y el arquitecto, sino tambien el cerrajero y el impresor, el alfarero, el operario in-



TIPOS Y COSTUMBRES DE ARAGON.—La siega de las mieses.



TARRAGONA.—Claustro del monasterio de Poblet.

dustrial de todos los oficios tenga á la vista modelos acabados de las edades y los países del mundo. Con esta mira señalan los inteligentes cazadores las cachemiras de Persia, los tapices turcos, los maques del Japon, los caolines de China, todo aquello que por el colorido, por la forma, por la calidad es merecedor de imitaciones ó puede servir de aplicacion á objetos distintos. Por esto se ven señaladas cucharas de madera de Dinamarca, cafeteras ordinarias de cobre de Egipto, monturas del Brasil entre mayólicas y bronces de gran precio.

En nuestra seccion española se lisonjea el amor patrio viendo separadas para servir de modelo armas de Toledo, repujadas de Eibar, esteras valencianas, mántas de Palencia y de Granada, cacharrería de Badajoz, abanicos y corsés de Madrid, alcarrazas de Málaga y adornos de conchas de Galicia, y apénas habrá quien no sepa por ahí con asombro que el Director de uno de los museos citados se ha procurado recomendaciones para que se le cediera un felpudo de los que se emplean en empaques de muebles y baules, destinándolo á papel más honroso. Si hubieran venido más artículos de los que tienen sello de originalidad local, como sucede á los braseros, utensilios de laton, cacharrería, bordados de lentejuelas, filigranas, boinas, se hubieran vendido al momento. Sirva el aviso para otra vez.

Tambien hay en la Exposicion *cazadores de antiguallas*, gente sagaz y de paciencia probada que registra lo que otros desdeñan; *cazadores coleccionistas* que examinan una por una las piezas de los monetarios ó se relacionan con las comisarías extranjeras para conseguir sellos de correos; *cazadores de aventuras*, que así se ocupan de la industria fabril como de la muralla de Tartaria; *cazadores de gangas*.....

Quede para el autor de la *Fisiología de las Exposiciones* proseguir la clasificacion del tipo, de que tanta utilidad puede sacarse combinando sus observaciones.

Por las notas que he tenido á la vista he averiguado yo que lo que más abunda en el Práter, lo que exhiben en competencia todas las naciones industriales de Europa, son cajas de caudales, cajas fuertes, por mejor decir, que vienen á demostrar por sí mismas la ausencia de la moneda y su sustitucion con papelitos de colores que convencionalmente valen mil duros ó mil reales, cuando no llegan á valer lo que las aleluyas. Es uno de los signos característicos de la época la construccion de estas cajas, que no sólo tienen la elegancia de la forma, el primor del adorno, la fortaleza de la materia y la ingeniosa combinacion de las cerraduras con multiplicados resortes, cifras, secretos, campanillas de aviso, sino que reunen garantías contra enemigo más temible que los ladrones. Ninguno de los anuncios y prospectos de venta deja de pintar un volcan como el Vesubio, en medio del cual no sufre detrimento siquiera el barniz de la caja, respetada por las llamas como Daniel en el horno de Babilonia, sea inglés, belga, prusiano, austriaco ó frances el que la ha construido.

En la gran variedad de los muestrarios, las hay de acero bruñido y grabado, de mucho precio, con capacidad para los libros comerciales, correspondencia de intereses, títulos de la deuda, etc., etc.; otras maqueadas, con rosetas de jeroglíficos que retan á todos los Champollion del mundo; algunas que á la resistencia material agregan la apariencia de un mueble ordinario de nogal ó caoba, como armarios de ropa, mesas de escritorio, estantes de libros ó que fingen adornos de salon, mesitas de *boul*, jardineras frágiles ó utensilios en que á nadie ocurriria buscar dinero, como mesas de noche.

Por la coleccion de cajas fuertes, repito, como por otras que se ven en el Práter, formarán las generaciones venideras una idea del siglo XIX tan filosófica como ahora la sugiere del siglo XV una armería; pero hay algunas que inducirian por sí solas á error, siendo hoy mismo difícil comprender su significado.

En este caso se encuentran las campanas. Perseguido el catolicismo, cuando más se trata de derribar iglesias que de levantarlas, cuando las campanas se trasforman en cañones, dejando alguna que otra que marque las horas del reloj, ¿qué quiere decir esa abundancia de inmensos cuerpos sonoros que con grandes gastos de trasporte han traido Rusia, Alemania, Hungría, Francia, Italia, multiplicando el número de las expuestas por Austria? En el interior de la Rotonda hay un *Carillon*, en el parque no se andan cien pasos sin tropezar con un campanario, en las galerías se repiten las colecciones de campanas más pequeñas, de acero, de hierro fundido, de bronce, todas brillantes, nuevecitas, con montajes mecánicos para herir las hondas sonoras con giro rápido.

Lo que puede asegurarse es que las campanas de la Exposicion no pasan desapercibidas para nadie. A las seis de la tarde, cuando todas vuelan á la vez y se une á su concierto el elofon ó cuerno de vapor, es cosa de tomar la puerta y de huir á toda prisa.

La venida de la emperatriz de Alemania ha dado ocupacion á los políticos en los cinco dias que ha dedicado á la capital expositora. Dícese que los emperadores han hecho toda clase de esfuerzos para que la augusta huéspeda se hallára satisfecha, y que ésta por su parte ha correspondido con una amabilidad tan poco esperada, que ha hecho olvidar la negativa de su esposo el emperador Guillermo á la invitacion de llegar al Danubio, y ha encauzado las ideas por un canal á que no debe ser extraño el ingeniero Bismarck.

La emperatriz Augusta estuvo alojada en el palacio de Schönbrunn; visitó la Exposicion tres de los cinco dias de su permanencia en Viena, y de fiesta en fiesta, comidas, conciertos, saraos, consumió el resto de tan breve intervalo. Honró con su presencia un baile dado por los Condes de Andrassy, y á su vez hizo los honores de su casa en el de la embajada de Alemania.

El jurado no ha cumplido su propósito de concluir la calificacion para el 1.° de Julio, aunque es muy poco lo que le queda que hacer. Tengo entendido que los productos españoles obtienen un número considerable de premios y que no han de quejarse los expositores de la imparcialidad del tribunal, cuyo fallo reconoce el progreso de nuestras industrias desde la exposicion de 1867. No hay que decir que los tabacos de la Habana, los vinos de Jerez y algunos otros artículos tienen señalados ya los primeros premios. En bellas artes ocupa tambien nuestro país un lugar muy honroso del veredicto, á pesar de no haber concurrido con sus obras la mayor parte de los maestros.

Ha vuelto á propalarse con insistencia el rumor de la epidemia colérica, y en verdad que el calor anormal de la última quincena podia motivar el recelo de los aprensivos; mas, á Dios gracias, no hay razon todavía para alarmar á las familias que tienen aquí por quién interesarse.

Consecuencia de la desigualdad de la temperatura ha sido una tormenta con que el mes de Junio dió fin armónico con su principio. El domingo 30 descargó durante tres horas un diluvio de agua acompañada de granizo, ventarron y truenos, haciendo en la ciudad un destrozo de cristales y tubos de chimenea. El Práter se convirtió en un lago y de la gente guarecida en las galerías de la Exposicion se apoderó el pánico temiendo á cada momento que se hundieran los techos de zinc, en los cuales producia el granizo un ruido horroroso. Dentro de ellos, y especialmente en la Rotonda caia poco ménos agua que á cielo descubierto; algunas puertas se desfondaron, derribando el viento los escaparates. En el exterior volaron muchas tiendas y kioscos, lo cual nada tiene de particular cuando se tronchaban los árboles.

En los momentos de mayor fuerza del temporal corrió la voz de que el pabellon de España se habia derrumbado por una descarga eléctrica, dando lugar á que acudieran en el acto los arquitectos y otros empleados de la Direccion. Felizmente el rayo cayó en un árbol contiguo sin tocar al edificio.

Los desperfectos han sido muchos y de consideracion. El pabellon del Ministerio de Agricultura de Austria sufrió en la construccion y en las magníficas colecciones que encierra; se vino al suelo un muro del palacio de Bellas Artes; se tumbaron las astas de bandera; pero la mayor desgracia tocó en suerte á los franceses, pues siendo muy frágil la techumbre que han puesto al anexo destinado á las sederías de Lion, se han mojado todas, perdiéndose un caudal. Las averías de la seccion española se reducen á algunos cristales rotos.

Hubo parte cómica en este drama que afecta á los expositores. Se habia construido á todo coste por sociedad comanditaria un globo que, como en París, se destinaba á los aficionados á emociones, y precisamente se estrenaba el domingo 30 de Junio.

La violencia del viento ayudó á la tension del gas para romper las amarras, y cuando nadie esperaba tal espectáculo, se elevó rápidamente, cortando los celajes cargados de electricidad.

Al dia siguiente anunció un telégrama que los habitantes de Altemburgo (Hungría) habian recibido la visita del fugitivo, que se supone en muy mal estado; mas en medio del percance, no se han perdido del todo los 144.000 francos desembolsados por la compañía.

F. Eroseca.

## LOS LISTOS.

En cualquier posicion social que nazca el hombre de verdadero talento sabe abrirse paso, y logra siempre escalar los puestos que merece. No de otra manera el globo, lleno de ligeros gases, se levanta del polvo de la tierra y se remonta á las nubes; no de otra suerte la tabla de sumergida embarcacion, en cuanto se ve libre de las demas que la sujetaban, sube á la superficie del agua, y anuncia en ella la triste suerte de las otras y su fortuna.

Contribuye no poco la libertad propia de esta época á que el talento pueda elevarse: hoy no existen trabas que le sujeten. El hombre que siente arder dentro de sí la llama del ingenio lo publica á voces, y como la gente está acostumbrada á que los talentos broten con más abundancia que las malvas y los cardos en el campo, en seguida le cree tal como se anuncia, y le deja paso libre. Hoy Cervántes no hubiera muerto pobre; Fray Luis de Leon no habria pasado cinco años en un calabozo, aunque hubiese dicho mucho más de lo que dijo, y Calderon, y Lope, y Ercilla, y Murillo, y Juan de Herrera y tantos otros, si viviesen ahora, serian excelentísimos ó ilustrísimos señores, jefes superiores de administracion y grandes cruces. Porque ahora, no hay remedio: todo el que no hace fortuna indica que no tiene talento, que es un pobre hombre, que no es, en fin, *mozo listo.*

Listo: hé aquí la palabra con que se indica el talento especial de la época; el ingenio, ó más bien la *ingeniatura*, que se abre camino en el siglo presente. Listo no es, como dice la Academia Española, sinónimo de diligente, pronto, expedito, no: estas palabras no expresan la idea. Se puede ser expedito, y no ser, sin embargo, listo, en el sentido que se da hoy á la palabra.

La diligencia de los listos consiste en bullir por todas partes, en hacerse presentes en todos los círculos ó corros políticos ó sociales de que se pueda sacar partido; su prontitud no es otra que la necesaria para aprovechar los momentos oportunos para el negocio propio, y su expedicion es, como si dijéramos, la soltura necesaria para presentarse en sociedad, para hacerse agradable á los hombres y á las mujeres, para apropiarse las ideas ajenas, hablando de todo sin estudiar nada, y dando su voto sin que se lo pidan, con el aplomo de quien domina la materia de que se trata.

El hombre listo lo mismo baila con la hija ó la mujer de cualquier ministro ó persona influyente que perora en una reunion política; lo mismo contribuye á dar vida y animacion á un establecimiento de baños de las provincias Vascongadas, que se hace importante y necesario en una conspiracion; habla de filosofía y representa charadas, se enseña en el Real y en los paseos, buscando *buena* compañía, aunque sea demagogo; refiere con mucha gracia historias ajenas, callando la propia; sabe las casas donde se come bien, y le llaman á ellas para que elogie en todas partes la esplendidez del que convida; los sastres, los zapateros y los comerciantes de camisas y corbatas se desvelan por adornarle, aunque pague con la misma exactitud y con igual rapidez con que paga el Estado los intereses de su deuda: el hombre listo, en fin, es el niño mimado, el lorito predilecto, el falderillo que lava, peina y alimenta con bizcochos y yemas esa caprichosa jamona de dudosa conducta que llamamos sociedad los filósofos modernos.

Oiréis al hombre listo alabarse constantemente de ser muy caballero; pero no por eso espereis encontrar en él ningun Don Quijote. No; es un caballero á la moderna, un caballero ilustrado, que habla mal de los bribones, pero les da la mano y áun los tutea; su carácter flexible le permite ser amigo de todos los adversarios políticos, á quien combate duramente en la prensa y en la tribuna, porque una cosa es la amistad y otra cosa es la política, y los adversarios, cuando todos son listos, pueden ayudarse mutuamente á medrar, mejor que difundiendo las mismas ideas.

Por idéntica razon, una prueba indudable de ser listo es saber variar á tiempo de convicciones, y tener el suficiente ingenio para demostrar que lo que ayer se defendió, hoy no puede defenderse, y la frescura suficiente para no cortarse al confesarlo.

Gracias á este sistema, los hombres listos disfrutan, en esta época en que las vinculaciones están prohibidas, de un pingüe mayorazgo, que es el presupuesto de la nacion. Entre los hombres listos se reparten los destinos más importantes y descansados, y es listo entre los listos el que con mayor habilidad hace toda clase de evoluciones para no perder el equilibrio y caer de su puesto.

Por de contado, para los hombres listos los demas hombres no son prójimos: los ven con una mezcla de compasion y de desprecio, y los emplean como instrumentos para sus fines particulares, como el cazador emplea el perro para traerle la caza, ó como el mono de la historia empleaba al gato para sacar con su mano las castañas de la lumbre.

Dije ántes que los hombres listos no se parecen á Don Quijote; pero, sin embargo, preciso es confesar que en algo tienen semejanza con los caballeros andantes. Como ellos, «son exentos de todo judicial fuero, y

su ley es su lengua (ya que no su espada); sus fueros sus bríos, sus premáticas (constitucion ó derechos, que ahora diríamos) su voluntad.» Confieso francamente que no puedo ménos de acordarme de los hombres listos cuando leo aquel discurso dirigido por el Hidalgo de la Mancha á los cuadrilleros de la Santa Hermandad, en que exclamaba: «¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, chapin de la reina, moneda forera, portazgo ni barca? ¿Qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? ¿Qué castellano le acogió en su castillo que le hiciese pagar el escote? ¿Qué rey no le asentó á su mesa? ¿Qué doncella no se le aficionó y se le entregó rendida á todo su talante y voluntad?»

¿No veis aquí el retrato en fotografía del hombre listo? Leed subsidio ó contribucion territorial en vez de pecho y de alcabala, billete de ferro-carril en lugar de barca y de portazgo, palacio ú *hotel*, y no castillo, y dama ó señorita donde dice doncella, que ya no es palabra que se usa; y decidme luégo si no reconoceis en aquel trozo al hombre listo de nuestros dias, que vive, y come, y viste, y luce, y viaja, y medra á costa de los demas ó de la patria.

Con todas las referidas condiciones el hombre listo, claro está que no se hace; semejante en esto á los poetas, nace listo, listo vive y listo muere. La educacion y el trato de gentes le perfeccionan, pero necesita llevar en sí el *quid divinum* de su oficio. Los que no son listos, los que no han nacido para serlo, conocen el mecanismo que aquéllos emplean, pero no pueden emplearlo, como el que no nació poeta sabe los requisitos que han de tener los versos, y no logra nunca hacerlos sin embargo.

De la misma manera que el ave no vuela cuando sus alas carecen de plumas que la permitan elevarse por el aire, así el hombre se queda siempre hundido en el fondo de la sociedad cuando no es listo; el talento, la instruccion, la honradez, el decoro, de nada valen en la época presente, que es, como ya dije ántes, patrimonio de los hombres listos, y no de los hombres de bien. El corazon y el cerebro pesan mucho con todo lo que allí se alberga, y los hombres listos, como los navegantes en la borrasca, han arrojado aquellos inútiles objetos de lastre ó mercancía sin aprecio, para salir con vida en este siglo de tormentas y de mares agitados.

José Gonzalez de Tejada.

## MEDIDAS DE LAS DISTANCIAS CELESTES.

### II.

Distancia desde la Tierra á algunas estrellas.—Tiempo que emplea la luz en recorrer el espacio que nos separa de las estrellas más cercanas.—Hipótesis sobre las dimensiones de las estrellas.—Primera idea de las dimensiones del universo visible.—Medida de las distancias de las estrellas: paralaje ánua.—Cambios de lugar ó desplazamientos aparentes que resultan del movimiento de traslacion de la Tierra al rededor del Sol.—Desplazamientos de las estrellas en latitud: primer método.—Segundo método, fundado en los desplazamientos relativos de las estrellas cercanas.—Paralaje de algunas de ellas.

Las estrellas son soles.

Cada uno de esos puntos luminosos que la simple vista nos hace ver por millares en la bóveda del cielo, y que el telescopio nos revela por millones en las profundidades del espacio, brilla con su propia luz. Cada estrella es un foco luminoso, á cuyo alrededor, sin duda, giran y reciben su calor y su luz otros cuerpos análogos á los planetas de nuestro mundo solar, formando con su Sol central un sistema semejante al nuestro. Esta concepcion grandiosa que hace del universo visible una aglomeracion indefinida de soles, no es una hipótesis gratuita ni una simple conjetura; es una de las verdades más incontestables de la astronomía. Los datos ciertos y precisos que la ciencia posee hoy dia sobre la inmensa é inconmensurable distancia de las estrellas, áun de las más cercanas al Sol, ponen fuera de toda duda este hecho fundamental; á saber: que cada estrella es una fuente de luz que no puede tomar su brillo de la del Sol de nuestro sistema.

Consignemos aquí los principales resultados que ponen en evidencia esta verdad. Despues tratarémos de dar una idea de los métodos que han servido para obtenerla.

Miéntras nos hallamos sometidos á la esfera de actividad de nuestro mundo, nos ha sido posible valuar las distancias tomando por metro, ó sea por unidad de medida, las dimensiones de nuestro globo, y por este medio hemos conseguido hallar la distancia media de la Tierra al Sol, que como ya sabemos es de 23.200 radios terrestres, ó sean 37.000.000 de leguas de 4.000 metros. Natural era calcular del mismo modo ó por igual procedimiento las distancias, ya muy considerables, que separan al Sol de los demas planetas situados en los confines del sistema. Pero luégo que se quisieron medir las de las estrellas, áun de las que se suponian más cercanas á la Tierra, por ser tambien las más brillantes, no tardó en reconocerse que la unidad anteriormente elegida se reducia á un punto matemático ante la inmensidad del espacio que nos separa de estos astros.

Mas, ¿qué decimos? El mismo radio de la órbita terrestre, esa línea de 37 millones de leguas que una bala de cañon no recorreria en ménos de diez años, pareció desde luégo insuficiente, y lo es aún para el mayor número de las distancias estellares. Sin embargo, las mejoras y los perfeccionamientos introducidos sucesivamente en los métodos de medicion y en los instrumentos que se emplean, han permitido á algunos sabios astrónomos valuar aproximadamente las distancias de un cierto número de estrellas, apreciando aquéllas en radios de la órbita terrestre.

El primer resultado obtenido se refiere á una estrella, casi invisible, situada en la Constelacion del Cisne, y marcada con el número 61 en los catálogos celestes (1). Esta primera distancia en el órden de los descubrimientos, ocupa el segundo lugar en la escala de las magnitudes, pues es casi doble de la á que se halla la más cercana, que es Alpha del Centauro, y una de las más brillantes del cielo. Alpha del Centauro está á 226.000 veces la distancia media de la Tierra al Sol, ó sean *ocho billones* de leguas. En vano podrá la imaginacion formarse una idea de esta espantosa distancia; en vano tratará de amontonar línea sobre línea, número sobre número; jamas llegará á comprender la inmensidad de tal guarismo.

Todos sabemos con qué rapidez se mueve la luz, propagándose sus vibraciones ú ondas luminosas con una velocidad de 75.000 leguas por segundo, cerca de ocho veces la circunferencia del ecuador terrestre. Pues bien, un cálculo muy sencillo nos hace ver, que un rayo luminoso salido de la estrella Alpha del Centauro, no llega á la Tierra en ménos de tres años y medio.

Cuando sobre el suelo de nuestro planeta, sobre ese grano de arena del mundo que rige nuestro Sol, tratamos de formar idea de ciertas distancias, como, por ejemplo, de 10, 100, 1.000 leguas de extension, apénas podemos apreciar de un modo sensible las longitudes de las líneas de tal extension, siéndonos por lo tanto, preciso asociar á la idea de dichas distancias, la del tiempo que emplea en recorrerlas un móvil cualquiera, y sólo de este modo es como llega á apreciarlas nuestra imaginacion. ¿Qué es ahora el intervalo de 75.000 leguas que recorre la luz en un segundo? Un abismo que no podemos penetrar. Pero, en fin, supongamos que podemos apreciar de un golpe de vista esta distancia tan considerable, asociándola á la corta duracion de un segundo. Reflexionemos ahora que un solo dia de veinticuatro horas contiene 86.400 duraciones iguales á un segundo, y detengámonos á contemplar la enorme distancia recorrida por un rayo de luz despues de un dia de camino, distancia igual á cerca de seis veces la que media entre Neptuno y el Sol, ó sean 6.480 millones de leguas. Pues bien, segun los resultados que hemos dado á conocer ántes, el rayo de luz no habrá recorrido todavía la milésima parte de su ruta entera, puesto que necesitaria moverse con aquella indecible velocidad durante 1.300 dias, volar, volar siempre por espacio de tres años y medio ántes de llegar á la más cercana estrella, á ese brillante sol del cielo austral, llamado Alpha del Centauro.

Tal es, en todos sentidos, las dimensiones del espacio vacío de estrellas (2) que rodea á nuestro mundo solar.

Y sin embargo, no se trata aquí sino de las estrellas más próximas á nosotros. Desde Vega de la Lira, desde el centelleante Sirio, tarda la luz más de veinte años, y no ménos de un tercio de siglo desde la Polar. Finalmente, para atravesar el espacio que separa la Cabra del mundo en que vivimos, necesita recorrerlo la luz con la vertiginosa velocidad de que hemos hablado, durante setenta años: la vida entera de un hombre.

¿Queremos formarnos idea de estas distancias bajo otro punto de vista distinto? Pues supongámonos colocados en una de las extremidades de la línea que une nuestro Sol con la estrella Alpha del Centauro, y entónces sucederá, que desde dicho punto el radio de la órbita terrestre nos lo ocultará un hilo de un milímetro de diámetro, colocado á 200 metros de nuestra vista, es decir, que una línea de 37 millones de leguas vista de frente á esta distancia, no aparece más que como un punto imperceptible.

Hé aquí ahora el cuadro de las principales distancias medidas, expresadas á la vez en radios de la órbita terrestre, en millares de millones de leguas y en años lumínicos, ó sean años que emplea la luz en recorrerlas:

| | DISTANCIAS EXPRESADAS. | | |
|---|---|---|---|
| | En radios de la órbita terrestre. | En millares de millones de leguas. | En años lumínicos. |
| Alpha del Centauro. . . | 225.900 | 8.350 | 3ª,55 |
| 61.ª del Cisne. . . . . | 420.000 | 15.475 | 6,58 |
| Alpha del Cisne. . . . . | 550.920 | 21.045 | 9,5 |
| Vega (Alpha de la Lira). . . . . . . . . . | 1.330.700 | 51.830 | 21,34 |
| Sirio (Alpha del Can Mayor). . . . . . . . | 1.375.000 | 52.200 | 22,10 |
| Iota de la Osa Mayor.. | 1.551.000 | 57.375 | 24,40 |
| Arturo (Alpha del Boyero. . . . . . . . . . | 1.623.000 | 61.600 | 25,54 |
| Estrella Polar. . . . . . | 1.945.000 | 71.950 | 30,60 |
| La Cabra. . . . . . . . . | 4.500.000 | 165.800 | 70,53 |

Así, si imaginamos una esfera que tenga por centro el Sol y por radio 200.000 veces la distancia media de la Tierra á aquel astro, ninguna de las innumerables estrellas que vemos resplandecer en nuestras noches, estará contenida en ella; y sin embargo, el volúmen de esta esfera ideal es 275.000 millones de veces mayor que el volúmen de nuestra esfera planetaria, que se extiende desde el Sol hasta Neptuno. En tan inmensa y descomunal esfera tienen los cometas de nuestro sistema ancho campo donde efectuar sus excéntricas evoluciones y describir sus prolongadas elipses tan próximas á la parábola.

Si ahora suponemos nuestro Sol alejado hasta los límites inferiores de las distancias estellares; si lo suponemos colocado donde está la estrella Alpha del Centauro, que es la más próxima, y por las leyes de la óptica calculamos la disminucion de su luz, verémos que debiera aparecérsenos como una estrella de segunda magnitud, es decir, como la Polar ó cualquiera de las que componen el carro de la Osa Mayor.

Compréndese ahora la imposibilidad de que las estrellas brillen solamente por medio de una luz reflejada. Las más próximas á nuestro Sol reciben de este foco luminoso una luz cuya intensidad, como acabamos de ver, no pasa de la de una estrella de segunda magnitud; por consiguiente, si cada estrella fuese un cuerpo oscuro, la claridad que recibirian de nuestro Sol, sería, todo lo más, igual á la de una de nuestras más oscuras noches cuando ni una sola estrella se deja ver al traves de las espesas capas de nubes. ¡Y habia de ser esta débil claridad la que reflejada por el globo de la estrella y atravesando la inmensidad del abismo llegase á nosotros viva y centelleante como la vemos!

Podemos, pues, dejar sentada como de la más incontestable evidencia, esta verdad astronómica que enunciamos al principio de este escrito:

Las estrellas son soles: cada una de ellas es un foco de luz y de calor, y probablemente el centro de un sistema que comprende, como el nuestro, planetas, satélites y cometas; es decir, cada estrella es un mundo.

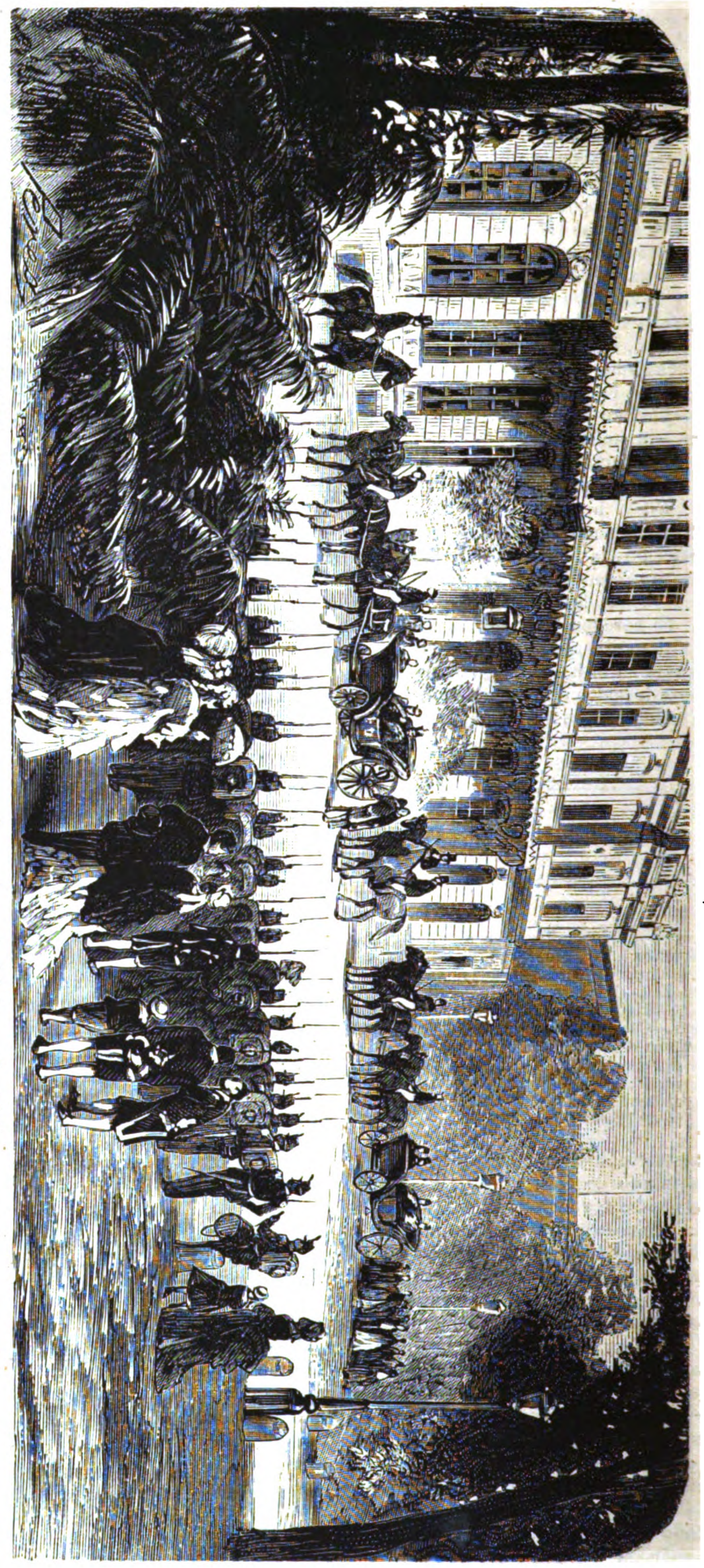
Conocidas, aunque aproximadamente, las distancias de algunas estrellas, ¿es posible deducir sus dimensiones reales como se ha hecho respecto del Sol y los planetas? No, y la razon es muy sencilla. El diámetro aparente de las estrellas más brillantes es tan pequeño, que escapa á la investigacion de toda medida. Los más delgados hilos colocados en el foco de los instrumentos de óptica, ocultan completamente el disco de estos astros. Cuando á consecuencia del movimiento de la Luna al traves de las constelaciones, el limbo del satélite pasa por delante de alguna estrella, la ocultacion se verifica instantáneamente, es decir, que la extincion de la luz, en vez de ser gradual, es súbita y completa. Este hecho nada tiene de extraordinario si reflexionamos que el diámetro de nuestro Sol, retirado á la distancia de la estrella más cercana no mediria un centésimo de segundo, cantidad angular tan pequeña que es completamente inapreciable.

Pero si suponemos que la cantidad intrínseca de la luz sea la misma para Sirio, por ejemplo, que para el Sol de nuestro sistema, podemos llegar á resultados bastante precisos, aunque conjeturales, sobre las dimensiones de aquel magnífico Sol. En dicha hipótesis, el diámetro de Sirio equivaldria á 15 veces el de nuestro Sol, de modo, que áun dando á su luz un brillo intrínseco triple del de la luz solar, todavía sus dimen-

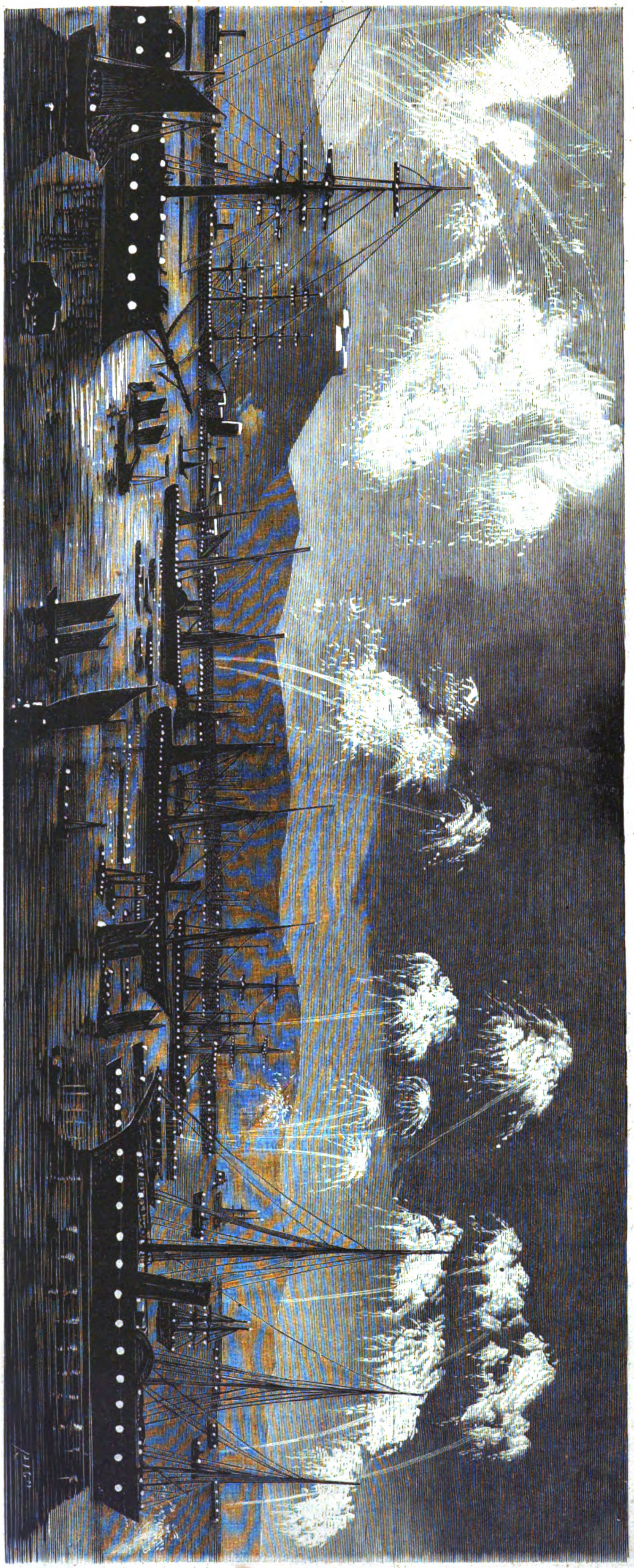
(1) El ilustre astrónomo Bessel fué el primero que tuvo la gloria de llevar á cabo esta importante determinacion. Despues de él se han distinguido en las investigaciones del mismo género, Pekers, los dos Struve, Henderson, Maclear, Schlüter y Wichmann.

(2) Pero no vacío de materia, si reflexionamos en la prodigiosa multitud de masas nebulosas que, segun la teoría de Schiaparelli, surcan en todos sentidos los espacios intestellares, cometas, regueros meteóricos, viajando de mundo en mundo, de soles en soles.

# EL SHAH DE PERSIA EN FRANCIA.



PARIS.—Llegada del Shah á su alojamiento, preparado en el palacio del Cuerpo Legislativo.



CHERBOURG.—Iluminacion de la rada y del puerto al arribo del Shah.



VIENA.—Pabellon del Emperador de Austria en la Exposicion universal.

siones serian cinco veces mayores, y su volúmen, por consiguiente, 125 veces mayor que el de nuestro Sol.

Sin duda que para algunas estrellas, estos números y resultados son muy inferiores á la realidad; sin duda que en la multitud de mundos tan lejanos y probablemente tan distintos del nuestro, debe haber una gran variedad tanto en las dimensiones del cuerpo central como en las de la esfera hasta donde extienden su accion directa.

Para terminar el asunto relativo á las distancias celestes, tenemos ahora que manifestar cómo ha podido llegarse á calcular la distancia de la Tierra á los astros situados fuera de nuestro mundo solar, á lo ménos de los que se encuentran más cercanos.

Una triangulacion es tambien, como en los métodos anteriores, la que nos conduce al resultado, solamente que la base del triángulo no puede ser en este caso ni el radio ni el diámetro de la Tierra. Ya sabemos que el ángulo bajo el cual se ven desde el Sol las dimensiones de nuestro esferoide, es de una extremada pequeñez, y ha sido necesaria toda la precision de los datos astronómicos modernos acerca de los movimientos planetarios, para obtener un resultado positivo. La distancia de las estrellas es tan considerable, como ya hemos visto, que sería imposible su medicion eligiendo la base de las operaciones en la superficie de la Tierra. Preciso ha sido, pues, elegir otra unidad de longitud, y los astrónomos, al fijarse en este punto tan importante de la cuestion, decidieron tomar por base del triángulo la distancia que separa la Tierra del Sol, áun ántes de que ésta fuese directamente calculada, de modo que el problema se puede proponer en los siguientes términos:

La distancia de la Tierra á una estrella, ¿cuántas veces es mayor que la distancia de la Tierra al Sol?

Veamos de qué manera se ha podido utilizar esta inmensa base, que, como ya sabemos, vale, por término medio, 23.200 radios terrestres. Tomemos para ejemplo una comparacion familiar.

Imaginemos un observador colocado en el centro de una vasta llanura. Delante de él, y proyectándose en el horizonte, se eleva una torre cuya flecha ó aguja aparece á una cierta altura sobre la superficie del terreno. ¿No es verdad que esta altura aparente de la torre depende de la distancia á que de ésta se encuentre el observador? ¿No es verdad tambien que esta altura aumentará á medida que dicho observador se aproxime al objeto, y que, por el contrario, disminuirá á medida que se aleje? Este es un hecho de observacion fácil de comprobar por uno mismo.

En efecto, examinemos la figura de la pág. 464, y veremos que cuando el observador está en B, su rayo visual hace aparecer el extremo de la torre en el punto *b* sobre el fondo del paisaje, sobre el cielo, supongamos. Si se mueve desde B hasta A, aproximándose á la torre, el nuevo rayo visual AS tendrá ménos inclinacion que el primero BS, de modo que la extremidad del edificio parecerá haberse elevado gradualmente desde *b* hasta *a*. ¿Qué cantidad? Sobre la misma figura se ve: una cantidad angular precisamente igual al ángulo bajo el cual un observador colocado en el punto S veria la base AB, es decir, a longitud de la recta que mide el desplazamiento del observador.

Ahora bien, el plano horizontal es el plano de la órbita terrestre; el extremo de la torre es la estrella cuya distancia se trata de medir, y su altura angular por encima de aquel plano es lo que los astrónomos llaman latitud de la estrella. La distancia AB recorrida por el observador, será, por ejemplo, la que nosotros franqueamos en el cielo durante un período de seis meses, y que, medida en línea recta, no baja de 74 millones de leguas. El desplazamiento aparente *ba* no es, pues, otra cosa que la paralaje de la estrella referida al diámetro de la órbita terrestre, ó la doble paralaje si tomamos por base el radio de dicha órbita, ó sea la distancia de la Tierra al Sol.

Toda la cuestion se reduce, pues, á saber si la latitud de la estrella aumenta sensiblemente cuando la Tierra pasa de la primera á la segunda posicion, y en el caso de que así se verifique, cuál es el valor preciso de aquel aumento en latitud.

Numerosas y delicadas observaciones, repetidas con un gran número de estrellas, no han dado resultado alguno apreciable en la variacion de la latitud, pues ni áun el pequeñísimo aumento de un segundo de arco ha podido justificarse. Así es que el ángulo visual bajo el cual debe verse desde una de estas estrellas, la enorme distancia de 74 millones de leguas, es casi nulo. Y como para que una longitud determinada, vista de frente, un metro, por ejemplo, aparezca bajo un ángulo tan pequeño como el de un segundo de arco, es preciso colocarla á una distancia igual á 206.265 veces la longitud del metro, síguese de aquí que las estrellas están separadas de nosotros, cuando ménos, una distancia igual á 206.265 veces la distancia de la Tierra al Sol, ó en números redondos, 206.265 veces 74 millones, equivalentes á 15 billones 263 mil 160 millones de leguas, es decir, que si imaginamos una esfera en el espacio que tenga por centro la Tierra y por radio aquella espantosa distancia, ninguna de las estrellas que distinguimos á la simple vista está situada en su superficie.

Por interesante que fuese este primer dato sobre las dimensiones del cielo, no pasaba de ser un resultado negativo. No obstante, los astrónomos no se dieron por vencidos, y al perfeccionar este primer método idearon un segundo más delicado todavía, y esta vez sus esfuerzos fueron coronados del éxito más lisonjero. En el estado á que hemos traido esta cuestion, se nos perdonará indiquemos el nuevo método empleado.

Volvamos, pues, á nuestro observador. La primera operacion hemos supuesto que no le ha permitido reconocer aumento alguno apreciable en la altura de la torre sobre el nivel del terreno, á causa de la pequeñez de su desplazamiento comparado con la distancia del objeto observado; sin embargo, el aumento en latitud, por pequeño que se le suponga, ha tenido realmente lugar. ¿Cómo apreciar esta cantidad? Del modo siguiente:

En lugar de visar solamente la extremidad de la torre, se comparará su posicion con un punto ú objeto cercano, á lo ménos en apariencia, y seguidamente se marchará al otro lugar para observarla de nuevo. ¿Qué sucederá entónces? Una de estas dos cosas: ó los dos puntos observados están casi á la misma distancia del observador, ó por el contrario, el segundo está á mucha mayor distancia que el primero.

En el primer caso, la variacion de altura será casi la misma para los dos puntos, y el método no podrá aplicarse con buen éxito. En el segundo caso, elevándose la extremidad de la torre mucho más que el otro punto, su distancia recíproca tambien variará. Pero por una parte es mucho más fácil la medida de una variacion, cuyo campo es muy limitado, que la de una cantidad relativamente considerable. Por otra parte, los pequeños movimientos aparentes debidos á diferentes causas, y los errores inevitables de las observaciones y de los instrumentos afectan de igual manera á los dos puntos observados, y desde luégo puede prescindirse de ellos. Tal es el espíritu del segundo método empleado por los astrónomos, y cuyo feliz resultado ha permitido conocer con una gran exactitud la distancia á que nos encontramos de un cierto número de estrellas.

Comparando con cuidado extremo, y durante una larga serie de años seguidos, las posiciones aparentes de muchos pares de estrellas muy cercanas, se ha podido deducir el ángulo visual bajo el cual se veria desde la más próxima el diámetro de la órbita terrestre, ángulo que, para Alpha del Centauro, áun no llega á un segundo de arco, como puede verse en el siguiente cuadro, que expresa la paralaje de las estrellas cuyas distancias dimos anteriormente:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Alpha del Centauro. . | 0″913 | segun | Henderson. |
| 61ª del Cisne. . . . | 0″493 | » | Peters y O. Struve. |
| Sirio. . . . . . . . | 0″230 | » | Henderson. |
| Iota de la Osa Mayor. | 0″133 | » | Peters. |
| Arturo. . . . . . . . | 0″127 | » | Peters. |
| Vega. . . . . . . . | 0″152 | » | Peters y O. Struve. |
| La Polar. . . . . . . | 0″106 | » | Peters. |
| La Cabra. . . . . . . | 0″046 | » | Peters. |

Tales son, bajo su forma elemental, los métodos empleados por los astrónomos en la medicion de las distancias celestes. Si con las explicaciones que preceden hemos conseguido convencer á nuestros lectores de la legitimidad de los resultados, disipando las dudas que puedan concebir acerca de la posibilidad de resolver tan grande como importante problema, nuestro objeto está cumplido. Pero tambien es preciso saber que si los métodos son fáciles de comprender en su espíritu ó esencia, en la práctica son de difícil empleo (1). Todos los recursos de las ciencias matemáticas, todos los más precisos datos astronómicos recogidos pacientemente durante siglos enteros, y toda la perfeccion de los instrumentos de medida, han sido indispensables para llegar á obtener exactas soluciones. Nada decimos del talento de observacion, de la sagacidad y á veces del genio de los sabios que han emprendido y llevado á cabo tan importantes trabajos.

Ferrol, Julio de 1873.

Arreglado del frances por
MANUEL BATURONE.

(1) Como sólo nos hemos propuesto dar una idea general de los métodos empleados en la medicion de las distancias celestes, prescindimos de entrar en otros detalles que originan la complexidad del problema y exigen la aplicacion de ciertas correcciones si los resultados han de tener la exactitud que es de desear. Tales son los fenómenos de la refraccion y aberracion de la luz, que alterando las posiciones verdaderas de las estrellas, hay que tener en cuenta en la determinacion de sus distancias. (*N. del T.*)

## UNA POESÍA Y UN NIÑO.

La gran desgracia que aflige á los Sres. de Blasco, á cuyo pesar nos asociamos de todo corazon, nos ha recordado que dias ántes de la muerte de su tierno hijo, el Sr. D. Eusebio Blasco, nuestro colaborador y amigo, nos habia entregado, á ruego nuestro, una poesía para LA ILUSTRACION, en la que, con el estilo que le distingue, pintaba la felicidad que su hijo le proporcionaba. A riesgo de renovar tristes memorias al poeta, nos atrevemos á dar á conocer su composicion, en obsequio de nuestros lectores. Dice así:

### EL NENE.

Á LA MARQUESA DE SANTIAGO.

Si yo un hijo tuviera
Blanco, rubio, con ojos muy rasgados,
Y que se sonriera
Miéntras su madre y yo, dando á la cuna
Compasados vaivenes,
Cantáramos á una,
Ya no querria, no, mayor fortuna!

¡Cuántas noches de Enero en que aterido
Al volver de un gran baile con el alba
Me tendia en mi lecho fementido
Puesta la mano en la naciente calva,
Desvelado pasé, mirando al techo
Horas eternas en desierto lecho!

Mi mente recorria
Los recuerdos del baile ó de la orgía,
Las impresiones, en monton, del dia,
Y el temor del siguiente
Que habia de pasar entre la gente,
Saludando señoras,
Visitando amistades tentadoras,
Comiendo en el hotel ó en el casino,
Gastando un dineral en pan y en vino
Y en guisotes menguados
Tan mal servidos como bien pagados;
Vistiéndome tres veces,
Yendo al teatro á celebrar sandeces
Y á sentarme de espalda al escenario
Para mirar con sin igual descoco
A la linda mitad de un millonario
Que me tendria con sus guiños loco,
Aprovechando en regla el intermedio
Yendo al palco de al lado y al de enmedio
A ver á la condesa
Y á decirle piropos de cumplido,
Y acabado el teatro ir á otro *nido*
A tomar dulce té, con las amigas,
Recomponer intrigas,
Murmurar *sotto voce*,
Ir al *Veloz* á completar la noche,
Jugar al Bacarrat, perder cien duros,
Cenar frio á las tres, pasar apuros
Para hallar al sereno
Que me ha de abrir la puerta de mi casa,
Con un frio glacial que me traspasa,
La escalera subir á tropezones
Y volver á encontrarme solo, y harto,
Desierto el lecho y sin calor el cuarto!

¡Si yo tuviera un hijo!
Esto pensaba yo, y hablando *in mente*,
Con este pensamiento siempre fijo,
Recordando el pasado y el presente,
Pedia un porvenir á mi ventura
Viendo en mi corazon negra amargura.
Porque yo padecia
Nostalgia de un estado diferente,
Porque la libertad, con serlo, hastía
Si no le da calor la tiranía
De un lazo de cariño permanente.
¿Qué me importan á mí ni el sol, ni el cielo,
Ni el aire fresco en riguroso estío,
Ni el dilatado suelo
Que holla mi planta y que contemplo mio
Porque nadie mis ímpetus domina,
Ni esclavo soy de obligacion ninguna,
Si solo al fin mi corazon declina
Feliz sin dicha y rico sin fortuna?

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Mecian una cuna
En un cuarto que habia sobre el mio,
En esas noches de Diciembre frio,
Y cuando yo á dormirme comenzaba
Sentia que sonaba
La cuna de madera
Cantando un villancico una niñera
Con voz sentida y persistente empeño
De darme envidia y de quitarme el sueño.
¡Con qué afan me casé, marquesa hermana!
Tú no sabes áun todo lo entero
Del *sí* que di cuando á la voz cristiana
Respondí en el altar aquel —¡Sí quiero!
Y á no haber sido por mover la risa
De los oyentes y la curia toda
Debí añadir: «Y quiero, y me precisa,
Si ha de valer mi boda
Un niño rubio que al cumplirse el año
Me recompense del soñar de antaño.

Pero este asunto, que á tu alcance fio,
No era asunto del cura, sino mio.

Y hénos aquí que en el amor del fuego,
Fundiendo amantes el feliz cariño,
La noche larga en sin igual sosiego
Juntos pasamos contemplando el niño.
*Ella* le arrulla y con amor le mece,
Yo invento cantos y en su faz respiro,
Y en el vaiven de la crujiente cuna
Son blandas olas nuestros dos suspiros.
Dormido al dulce susurrar del canto
Sonríe acaso porque yo le velo,
Tiene mi niño misterioso encanto,
Rubio como los ángeles del cielo.
Ayer mi solo afan era tenerle,
—¡Si yo un niño tuviera!
Hoy mi solo temor es el perderle,
—¡Ay si se me muriera!
. . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . .

Febrero de 1873.

EUSEBIO BLASCO.

## EL ALBA EN SU REJA.

La noche va de pasada;
Ya apénas la luna brilla,
Y áun te miro desvelada
Con la mano en la mejilla
Tras de la reja entornada.

Angel del cielo caido
En la sombra me pareces;
¡Cuán breve el tiempo ha corrido!
¡Espera! ¡Adios! ¡cuántas veces
Nos hemos hoy despedido!!

Ya el alba extiendo su velo;
Ya se cierra tu ventana;
Ya hay mucha luz en el cielo.....
Y áun estás con el pañuelo
Diciéndome: «¡Hasta mañana!!»

Sí, porque aunque el sol envia
Su rayo al amanecer,
Para nosotros no hay dia
Hasta la noche, alma mia,
Que nos volvamos á ver.

ANTONIO F. GRILO.

## BIBLIOGRAFÍA

Ventura Ruiz Aguilera (*Obras completas*)—ECOS NACIONALES Y CANTARES—con traducciones, etc., 4.ª edicion.—Madrid, Imprenta de la Biblioteca de Instruccion y Recreo.

El inspirado autor de las *Elegías* acaba de publicar una nueva edicion de las renombradas poesías á que debe en gran parte su merecida fama. Los *Ecos nacionales* han sido, con efecto, la primera y quizá la más profunda, genial y acabada manifestacion de esa lira popular contemporánea, que con los inimitables cantos legendarios de Zorrilla forma hoy la expresion genuina de nuestra musa castiza nacional. A partir de los *Ecos* de Aguilera (1849) data el desarrollo de este género de poemas, en que se informa alguno de los sentimientos, hechos, relaciones y situaciones característicos de nuestra individual fisonomía.

Este libro, elegantemente impreso por los Sres. Medina y Navarro y acompañado de un magnífico retrato del autor, grabado por Wegler (de Leipzig), contiene ochenta y un *Ecos*, muchos de ellos no recopilados hasta hoy y que por esta razon pueden reputarse casi inéditos; doscientos ochenta y ocho *Cantares*, entre los cuales se hallan inimitables modelos de gracia, naturalidad y frescura; y traducciones de una y otra clase de composiciones al aleman, al inglés, portugues, italiano, polaco, catalan, provenzal y gallego, debidas á poetas tan distinguidos como Fastenrath, Chaby, Roumieux, Balaguer, etc., etc.

Recomendar á nuestros lectores poesías de Aguilera sería superfluo; todas las clases sociales se disputan á porfía las obras de uno de los más eminentes cultivadores de la lírica hispana; obras que rivalizan, cuando no las superan, con las de Jorge Manrique, Santillana, Rioja, Luis de Leon..... en suma, con las primeras que son gloria de nuestro Parnaso. La modestia, que raya en lo inverosímil, del autor de *Roncesvalles* y *El Veterano*, del *Tributo de Sangre* y *La vuelta del Voluntario*, de *La Prostitucion* y las *Baladas de Cataluña* y de *Iberia*, ha sido parte, en verdad, para que esta justicia, debida á sus merecimientos, haya tardado en abrirse camino en la opinion; mas hoy su fama, destinada á crecer con el tiempo, corre ya por todos los ámbitos de nuestra patria. Dia llegará en que, rotos y maltrechos los antiguos moldes de la crítica rutinaria, se comprenderá que, entre la innumerable muchedumbre de poetas españoles correspondientes á nuestra edad, pocos, muy pocos, quizá tres ó cuatro no más, comparten con Aguilera el señalado honor de que por ellos la lírica española contemporánea no haya desmerecido ante la que inmortalizan un Byron y un Goethe, un Leopardi y un Schiller, un Manzoni y un Heine. «Para verdades el tiempo.»

EL PLEITO DEL MATRIMONIO, en verso, por varios autores.

La excelente biblioteca *Cuentos de Salon*, que con tanto éxito vienen publicando hace dos años los populares escritores Guerrero y Frontaura, acaba de imprimir un nuevo tomo con el curioso Pleito en verso sobre *El matrimonio*, sostenido por D. Teodoro Guerrero y D. Ricardo Sepúlveda, y terciando en él los inspirados vates Hartzenbusch, Trueba, Serra, Ruiz Aguilera, Frontaura, Arnao y Hurtado.

Pocos libros se han publicado de más oportunidad, y el éxito que alcanza acredita su mérito; estamos seguros de que todas las damas querrán poseer este libro, porque en él, al abogar por el matrimonio, no sólo se defienden los lazos de la familia, la estimacion de la mujer y su influencia, sino que es un *reto* contra las ideas que hoy se emiten, y que tienden á la disolucion de ese centro de felicidad única, de paz y de sencillas y puras alegrías, que se llama el hogar doméstico.

## DEL TRATAMIENTO DE LAS FIEBRES.

Todo el mundo sabe que para cortar un acceso de calentura, el sulfato de quinina es sin rival, es un hecho incontestable; pero cuando se trata de fiebres antiguas que poco á poco aniquilan al enfermo, el sulfato de quinina ya no tiene la misma accion; produce la sordera, zumbidos en los oidos, dolores de estómago, y hasta graves afecciones del hígado. Se ha aconsejado contra las fiebres antiguas un gran número de preparaciones: el polvo de quina, el vino de quina, etc. Desgraciadamente, los vinos de quina son muy infieles, porque nunca contienen la misma proporcion de principios activos; la mayor parte del tiempo son casi inertes.

Una excelente preparacion para combatir las fiebres es el *Quinium Labarraque*. Este vino contiene siempre *en proporcion constante*, los principios aromáticos y activos de las mejores quinas; nunca tiene los inconvenientes del sulfato de quinina.

En los países cálidos y húmedos donde reinan las fiebres, el *Quinium Labarraque* es un preservativo seguro. Basta tomar cada mañana una copita para librarse de estas enfermedades. El Dr. Hudellet, médico en jefe del hospital de Bourg, que vive en un país pantanoso donde las fiebres son muy frecuentes, afirma que todas las personas á quienes ha dado el *Quinium* como preservativo, nunca han contraido la calentura.

El Sr. Dr. Wahu, que vive en las regiones fabriles de Argelia, administra constantemente el *Quinium*, y ha obtenido los mismos resultados que el Dr. Hudellet.

Un gran número de médicos han confirmado igualmente la eficacia del vino de *Quinium* como preservativo de las fiebres.

Cuando hay que curar una fiebre antigua y persistente, conviene tomar cada dia tres ó cuatro copitas de *Quinium*: al cabo de poco tiempo la enfermedad está vencida con certeza.

El Dr. Regnauld, que vive en un país donde las fiebres reinan constantemente, emplea el *Quinium* con el mayor éxito; ha publicado en la *Union Médica*, en 1860, una Memoria notable sobre este medicamento, del que hace el mayor elogio. Véanse las siguientes observaciones extractadas de este trabajo:

«Madame A., de la isla de Borbon, de edad de 28 años, tenía calenturas bajo diferentes tipos hacia diez y ocho meses. Habia tomado una enorme cantidad de sulfato de quinina, con tal extremo, que su estómago ya no lo podia tolerar, ni áun asociado con el opio. El estómago está tan cansado, que no sobrelleva ni siquiera el sulfato de hierro; esta sal provoca cólicos y extremada repugnancia. En estas circunstancias prescribí el *Quinium*, cuya aparicion era reciente. Poco familiarizado con sus efectos admiré el modo pronto y completo con que triunfó de la calentura de madame A., que desde hace dos años no ha experimentado ninguna recaida.

Un hombre jóven todavía, padre de tres hijos, estaba devorado de fiebre hacia tres años. Un vecino le prodigaba el sulfato de quinina, que produjo buenos efectos en el principio, pero que al cabo de algunos meses no quitó la calentura más que por ocho dias, despues sobrevinieron el disgusto y la intolerancia; el *Quinium* triunfó de la fiebre y de la dispepsia. Hoy la cura se mantiene, á pesar del influjo del otoño.

Madame P., de edad de 26 años, estaba devorada, hacia cinco años, por la fiebre. A pesar de su juventud tenía el aspecto decrépito, piel terrosa, ojos apagados, etc.; desde su matrimonio, que remonta á seis años, vino á vivir á una casa bastante bien situada, al parecer, en una loma, pero dominando la laguna de Meillers. Esta laguna se seca durante el verano en la mitad de su extension.

Prescribí el *Quinium Labarraque* en dósis de cuatro copitas diarias. Al cabo de quince dias, el marido me señala una gran mejoría en el estado de su mujer. La calentura ha desaparecido completamente, la tez se ha aclarado, el apetito y el sueño han vuelto; pero tiene tal terror de la recaida, que pide otra botella de *Quinium*.»

Se puede sentar hoy como verdad incontestable que no hay indisposicion contínua, sin orígen febril, del que el mismo enfermo no siempre tiene conciencia, pero que no existe ménos por eso. Así es que las personas endebles, debilitadas por várias causas deprimentes, sea á consecuencia de enfermedades, los adultos cansados por un crecimiento demasiado rápido, las jóvenes que se forman y desarrollan con trabajo, todos están sometidos á una constante accion febril. Entónces es cuando el *Quinium Labarraque* puede administrarse con certidumbre de completo éxito. En los casos de convalecencia, el *Quinium* es el tónico por excelencia, sobre todo si se le asocia con las píldoras de Vallet.

En fin, para probar de un modo incontestable el mérito del *Quinium Labarraque*, basta decir que este medicamento ha sido aprobado por la Academia imperial de Medicina de París, y que ha obtenido una medalla de primera clase en la Exposicion universal de 1855.

## CORREO DE LA MODA DE PARIS.

No se puede usar indiferentemente los mismos productos de perfumería en el estío que en el invierno, porque si en esta última estacion los cuerpos crasos son indispensables, en verano, por el contrario, se deben emplear con preferencia los vinagres y los polvos.

La «Crema de fresas» y la «Crema fria de caracoles» son de una superioridad incontestable en la acreditada casa Guerlain (de París, calle de la Paix, 15), como todos los productos de esta casa, de primer órden, tan apreciada desde hace largo tiempo por el mundo elegante.

La «Leche de *concombre*» es una locion perfecta para el cútis, y esta preparacion feliz idealiza en cierto modo el color de la epidérmis, dando á ésta una blancura diáfana.

Debe aconsejarse en la presente estacion, para agua de *toilete*, el «Agua de la Reina» y el «Agua Real de Colonia», sin las cuales no pueden pasarse principalmente los hombres de mundo.

Los jabones de la casa Guerlain, de perfumes tan variados y pasta tan fina y untuosa, poseen ademas las mejores cualidades higiénicas. Un nuevo producto de la misma casa, llamado *Nivea*, merece una recomendacion especial, porque tiene el mérito de embellecer hasta la misma belleza.

## AJEDREZ.

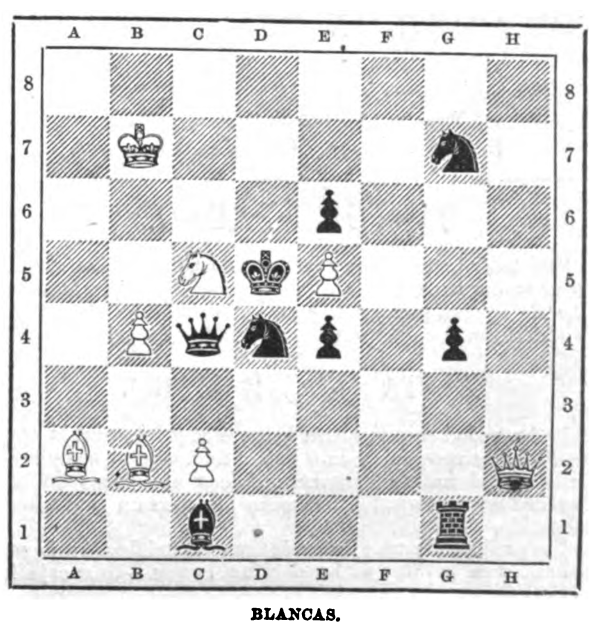
**Soluciones exactas al problema núm. 17.**

D. J. M. A. (Madrid).—D. Ramon Inglada (Burdeos).—D. L. de Blanco (Barcelona).

No habiendo recibido aún ninguna solucion al ingenioso problema inserto en el número anterior, diferimos hasta el próximo la publicacion de la misma.

PROBLEMA NÚM. 19.

NEGRAS.

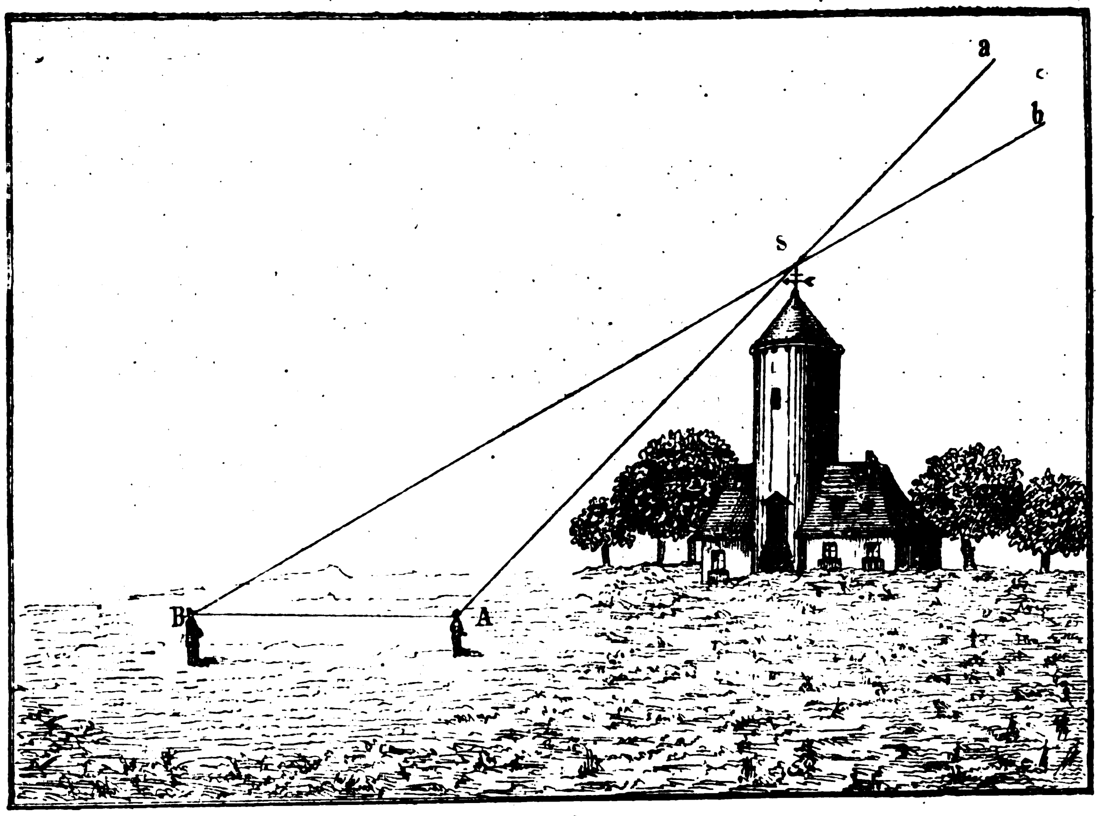


BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.**

# ANUNCIOS.



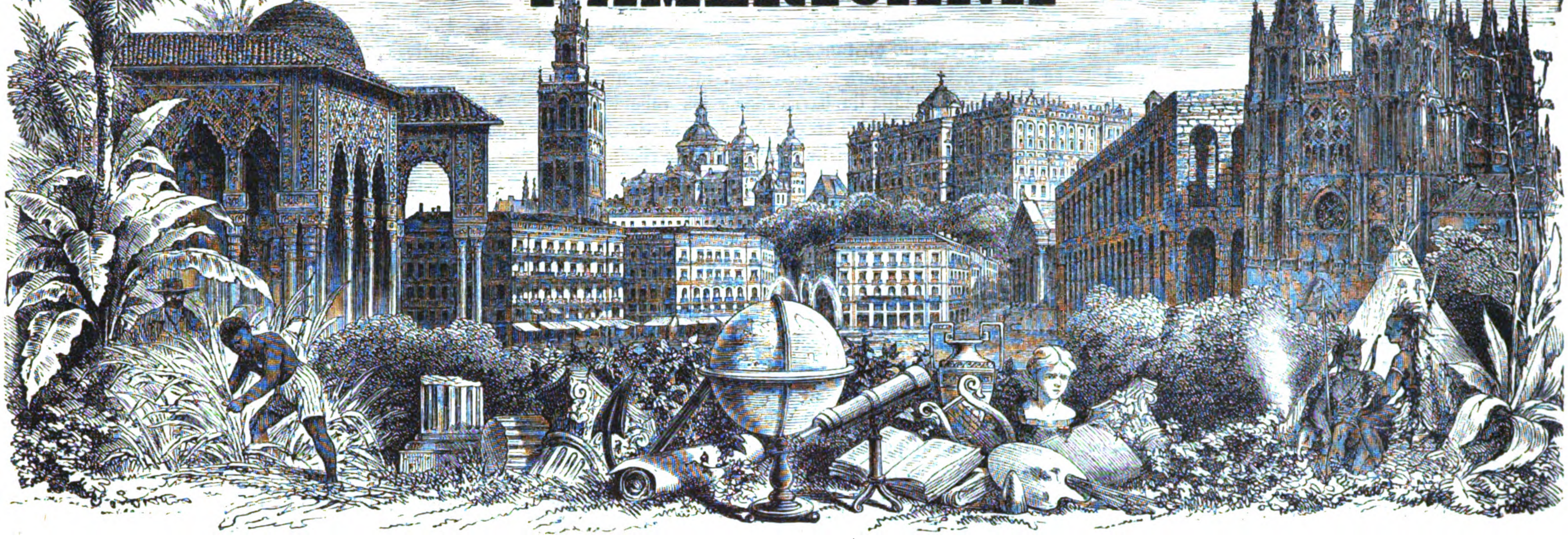



Medida de las distancias celestes.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU Y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.° de Agosto de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

INTERIOR. — Energía del Gobierno.— Varios decretos y circulares importantes.—Reorganizacion del ejército.—Combates en Málaga y Cádiz.—Sucesos de Castellon y Salamanca.— Valencia. — Sevilla. — Proyecto de Constitucion federal. — Las Juntas revolucionarias y sus acuerdos. — Insurreccion carlista. — Última hora.

Debemos prescindir en esta *Revista* de la crónica del exterior si hemos de apuntar siquiera los extraordinarios acontecimientos que se desenvuelven en nuestra patria con una rapidez verdaderamente vertiginosa.

Dirémos ante todo que el Gobierno continúa dando pruebas de saludable energía y digna entereza, no obstante los rumores de transaccion que han circulado en algunos centros políticos, suponemos que sin fundamento alguno.

Despues de los decretos expedidos por



BELLAS ARTES.—*Cervántes*, busto de D. Rosendo Noba, presentado en la Exposicion universal de Viena.

el Ministerio de la Guerra, dando de baja en el Estado Mayor general del ejército á los generales Sres. Contreras y Eguía, que se hallan al frente de la insurreccion federalista en Cartagena y Cádiz, la *Gaceta de Madrid* ha publicado otros dos decretos de la misma índole, y por igual causa, contra los mariscales de campo Sres. Pierrard y Ferrer, y dos órdenes contra los coroneles de infantería Sres. Fernandez Peco y Pozas Pijares.

Tambien ha publicado el periódico oficial una enérgica circular del Ministerio de la Gobernacion á los gobernadores de las provincias, sobre órden público, tan hondamente perturbado desde hace tiempo por la insurreccion carlista, y últimamente por los republicanos rebeldes, que enarbolan una bandera incompatible con el principio de la unidad nacional, principio que debe ser la base fundamental, la palabra santa del credo político de todos los partidos españoles.

Y tratando eficazmente el Ministerio de reorganizar el ejército y aumentarle hasta donde sea preciso para hacer frente á las necesidades actuales de la patria, se ha publicado igualmente otra circular á los gobernadores, recomendándoles que «procuren por todos los medios posibles que las operaciones para el alistamiento y reunion de los mozos de la reserva se lleven á cabo con rapidez, á fin de que cuando las Córtes acuerden definitivamente la ley de llamamiento, pueda el Gobierno utilizarlos en seguida y duplicar con esta nueva fuerza su actividad y su energía para el más pronto restablecimiento del órden público.»

Preciso es que el Gobierno se haya convencido de que los españoles sensatos tenian verdadera necesidad de oir afirmaciones salvadoras en las esferas oficiales, si ha observado la satisfaccion general con que ellos han recibido algunas de dichas medidas.

Y no se reciben con menor satisfaccion esos actos enérgicos que tienden á reorganizar el ejército, á consolidar la antigua disciplina.

¡Ojalá que ántes de ahora, en ocasiones quizá más críticas, otros generales y jefes del ejército español hubiesen mostrado ante el soldado insubordinado é insolente la digna entereza que acaba de manifestar el general Pavía al saber que dos mal aconsejados carabineros, pertenecientes á la division formada para atacar á los insurrectos de Sevilla, habian faltado al respeto á uno de sus oficiales! Aplicando á esos dos insubordinados inmediatamente todo el rigor de la ordenanza, cortóse de raíz el mal y se previno el contagio, que hubiera traido acaso consecuencias bien funestas.

Despues de la algarada federalista que verificó la numerosa guarnicion de Barcelona en la mañana del 21 de Febrero, algarada que fué el principio de la desorganizacion militar en Cataluña, que cundió luégo rápidamente por casi todas las provincias, un acto semejante al que acaba de realizarse ahora en Córdoba, habria evitado las repugnantes escenas de Falset, Valls, Manresa y Reus.

***

Pero la insurreccion separatista-republicana sigue haciendo formidable resistencia, y á la hora en que escribimos esta *Revista* quizá truena el cañon á la vez en las ciudades más importantes del mediodía y oriente de la Península.

En Málaga la lucha ha sido horrible entre los mismos republicanos, tal vez por cuestiones personales más bien que políticas, y parece restablecida por ahora la tranquilidad material.

En Castellon, donde tambien se habia proclamado la independencia cantonal, el brigadier Sr. Villacampa atacó bizarramente á los insurrectos, que huyeron sin esperar el ataque, y entró en la poblacion sin disparar un tiro, miéntras la junta revolucionaria, presidida por el diputado Sr. Gonzalez Chermá, huia por mar á Valencia.

De Cádiz apénas se tienen noticias fidedignas: dícese por los ministeriales que el ex-general Sr. Eguía y el alcalde popular Sr. Salvochea, al frente de los sublevados, atacaron á la tropa de marina que habia en San Fernando y en la Carraca, siendo rechazados por ésta, que les obligó á encerrarse en la capital; pero los periódicos afectos á la insurreccion desmienten las anteriores noticias, y añaden que allí han conseguido sus parciales un triunfo señalado.

En Salamanca, declarada tambien en canton independiente, dominan los insurrectos desde hace ocho dias, y se obstinan en permanecer separados del Gobierno central, no obstante las gestiones pacíficas que se han practicado para reducirlos á la obediencia: la ciudad está erizada de barricadas y los rebeldes dispuestos á resistir á las tropas del general Sr. Ripoll, capitan general de Castilla la Vieja, que reconcentra en estos dias fuerzas respetables en Valladolid y pueblos inmediatos, para dirigirlas contra los proclamadores del canton salmantino.

La insurreccion se presenta en Valencia con poderosas fuerzas, pues hay quien asegura que los sublevados en armas y ocupando posiciones muy fuertes, ascienden á 16.000, con 24 cañones, servidos por artilleros, á las órdenes de un conocido jefe del ejército.

El general Sr. Martinez Campos está desde el dia 24 á la vista de la ciudad con 8.000 soldados, 12 piezas de artillería de campaña y 8 más de batir, dispuestas ya para bombardear la poblacion en caso de resistencia.

Segun despachos oficiales, la junta revolucionaria decidió, en la noche del 25, resistir á todo trance á la entrada de las tropas del Gobierno, y en la mañana del siguiente dia hubo una ligera escaramuza entre las avanzadas de los combatientes, que no fué muy favorable á aquéllas; mas posteriormente el conflicto ha tomado un giro favorable á la causa del órden, y se abrigan esperanzas (hasta la hora presente) de que no llegará á realizarse la solucion sangrienta que parecia inevitable.

La cuestion se halla en este punto: una comision valenciana conferenció anteanoche, por telégrafo, desde Catarroja, con el presidente del Poder ejecutivo, y presentó, en nombre de la junta revolucionaria, las proposiciones de los insurrectos; pero el Gobierno está dispuesto, al decir de los periódicos ministeriales, á no admitir condicion alguna que rebaje el prestigio del poder de la nacion, é insiste en que entren pacíficamente las tropas, se disuelva la junta y se acate el voto de las Córtes.

Hasta la madrugada de hoy duraba el plazo concedido por el Ministerio á los insurrectos valencianos para dar contestacion definitiva á este *ultimatum*, y ¡quiera Dios que ella sea tal que no dé lugar á nuevas escenas de horror y de exterminio!

¡Bastantes ha presenciado el pueblo de Sevilla desde la tarde del 28!

Allí los sublevados, en número respetable, ocupando buenas defensas y barricadas, con algunas piezas de artillería, y dirigidos, segun se dice, por el ex-general Sr. Pierrard, rompieron el fuego animosamente contra las fuerzas que manda el general Sr. Pavía, 6.000 infantes, 600 jinetes y 20 cañones; pero la bravura de las tropas ha vencido la obstinada resistencia de aquéllos, y los últimos telégramas recibidos anuncian ya que las tropas ocupan la ciudad, despues de tres di[illegible] de una lucha desesperada.

¡Cu[illegible]a sangre generosa inútilmente derramada! Lamentemos sinceramente las desgracias de la patria, y hagamos votos por que aparezca en breve la aurora de esa era de paz y de ventura que tantas veces se nos ha prometido, ¡y siempre en vano!

***

Miéntras estas desdichas suceden, la comision parlamentaria correspondiente presenta á la Cámara un proyecto de Constitucion federal, en cuyos artículos se establece la formacion de Estados ó cantones; esto es, la disgregacion de las provincias, tal como se habian anticipado á realizarla los republicanos á quienes ahora considera el Gobierno como insurrectos.

¿Quién comprende un proyecto semejante despues de la horrible lucha que estamos presenciando?

¿Puede haber confusion más espantosa?

Ni la que reina en las capitales de los cantones proclamados.

En todas ellas, en Cartagena, Granada y Cádiz, y quizá tambien en Valencia y Salamanca, los insurrectos han formado su correspondiente Ministerio, y dictan disposiciones como las siguientes, tomadas por el comité de Salud pública de Cádiz:

«1.° Disolver la Diputacion provincial.

»2.° Suspension de todos los empleados provinciales.

»3.° Prohibicion de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, sustituyéndola con la de moral universal.

»4.° Abolicion de todas las asociaciones religiosas, fundándose en que el celibato es un estado contrario á la naturaleza humana, haciéndose extensiva á los curas y monjas.

»5.° Supresion de la lotería, cédulas de vecindad, papel sellado, rentas estancadas, puertas y consumos.

»6.° Separacion de la Iglesia y el Estado, desapareciendo inmediatamente las capillas que hay en los cementerios.

»7.° Incautacion de todos los bienes del Estado, edificios destinados al culto y libros de los archivos parroquiales.

»Y 8.° Abolicion de todos los tratamientos.»

La Junta revolucionaria de Granada no ha querido ser ménos que la de Cádiz, en punto á dictar acuerdos de tal índole, y despues de imponer y cobrar una contribucion extraordinaria de seis millones, encerrar en las cárceles á multitud de ciudadanos pacíficos, maltratar al venerable arzobispo y declarar la *autonomía de todos los edificios del canton* (*sic*), ha dado una prueba de su amor á las artes y á la historia patria mandando proceder inmediatamente al derribo de la monumental puerta morisca llamada de Bib-Rambla, y de la venerada iglesia del Sacro-Monte.

Hé aquí el final obligado de todas las revoluciones españolas en el presente siglo: el triunfo de la piqueta demoledora.

***

Escasas son las noticias que han circulado, durante la semana que acaba de pasar, acerca de la insurreccion carlista; pero nadie ignora que ésta se presenta cada dia más imponente, lo mismo en las provincias del Norte que en las de Cataluña.

D. Cárlos de Borbon, al frente de 5.000 hombres, avanzó desde Irurita hasta las inmediaciones de Logroño; apoderóse de algunos fuertes, desarmando los destacamentos que los custodiaban, y amagando un ataque á aquella ciudad, que se preparó á la defensa; y se dirigió ayer, segun los despachos oficiales, á situarse en Peñacerrada.

Los guerrilleros carlistas de Cataluña, despues de la toma de Igualada, amenazan á otras poblaciones importantes, sin formalizar ataque contra ninguna; pero mantienen con rigor el bloqueo de Vich, ciudad hácia la que manifiestan desde hace tiempo especial predileccion, y se acercan á menudo hasta las murallas de la heróica Gerona.

Ayer precisamente dió cuenta un periódico de cierto despacho recibido de Barcelona, segun el cual el coronel Sr. Navarro y Moreno habia salvado los 850 prisioneros que los carlistas hicieron en el combate de Alpens, dispersando á los que los custodiaban.

Lo cierto es, por desventura de la patria, que dos guerras civiles, enconadas y sangrientas, cubren de cadáveres los campos y las ciudades, y llevan el luto á las familias y la amargura á los corazones.

***

ÚLTIMA HORA.—Las fragatas *Victoria* y *Almansa*, con fuerzas de Mendigorría, Iberia y artillería de marina, al mando del general Contreras, se presentaron ayer tarde delante de Almería intimando la rendicion é imponiendo al mismo tiempo una contribucion de 100.000 duros. El gobernador militar rechazó la intimacion de los insurrectos, y se ha preparado para una enérgica resistencia.

Nada nuevo sabemos de Valencia, pero en cambio se dice que el diputado Sr. Carvajal marcha sobre Málaga con fuerzas de Cartagena, y que en San Fernando continúa el fuego todavía.

¿Cuándo concluirémos de dar cuenta de insurrecciones y trastornos?

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

30 de Julio.

## NUESTROS GRABADOS.

BUSTO DE MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

La memoria del autor de *El Quijote*, de aquel desdichado Manco de Lepanto que tantas amarguras pasó en este mundo, ha sido honrada y venerada á porfía, y lo será miéntras España sea España, perdurablemente.

Innumerables son los retratos de Cervántes que han ejecutado artistas distinguidos, inspirándose en su entusiasmo y guiados por la minuciosa descripcion de su propia persona que legára á la posteridad el autor de *Los trabajos de Persíles y Segismunda*, y el grabado de la página primera de este número es copia de un nuevo retrato del insigne Manco de Lepanto, hecho por el conocido artista D. Rosendo Noba, jóven escultor de Barcelona, y presentado en la seccion española de la Exposicion Universal de Viena, y premiado por el Jurado.

La primera obra de este autor que apareció ante el público en la Exposicion artística de Madrid de 1871, que con el título *El siglo XIX* figuraba un torero moribundo en el circo, mereció grandes elogios de la crítica ilustrada, y anunció la aparicion de un artista; pero el busto de Cervántes, de barro cocido y tamaño natural, señala nuevos progresos, muy satisfactorios para el Sr. Noba.

Ha sido hecha esta obra por encargo de un conocido cervantista de Barcelona, quien lo destina para el adorno de su biblioteca.

ENTRADA DE DON CÁRLOS DE BORBON EN ESPAÑA.

No nos equivocamos al anunciar, en la *Revista general* del número XXVIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que se consideraba en los círculos políticos como suceso próximo á realizarse la entrada de D. Cárlos de Borbon en España: el mismo dia, 16 de Julio, en que el citado número empezaba á ser repartido á nuestros suscritores, el Pretendiente al trono de San Fernando y de Isabel *la Católica*, que se hallaba en la frontera francesa hacia algunos meses, pisó tierra española en el pueblo de Zugarramurdi, y llegó al fuerte de Peña-Plata, seguido de numerosa comitiva de caballeros de su córte, y escoltado por la division carlista que manda el señor Marqués de Valdespina.

Este hecho está representado en nuestro dibujo de la pág. 468.

Parece que D. Cárlos invitó á los prisioneros del ejército republicano que, procedentes de las acciones de Eraul é Irurzun, estaban en dicho fuerte, á que se alistasen en las filas carlistas; mas no habiendo aceptado ninguno la invitacion, segun se dice, el Pretendiente les entregó por sí mismo cierta cantidad como socorro, y ordenó que inmediatamente fueran puestos en libertad, como así se verificó.

Desde Peña-Plata se dirigió D. Cárlos á Vera, Lesaca, Irurita y otros pueblos, que le recibieron, al decir de los partes oficiales, con repique de campanas, músicas y otros festejos.

A nadie puede ocultarse la importancia del suceso que describimos, considerando que en el estado de miserable descomposicion en que se halla la España liberal de nuestros dias, no puede repetirse ahora fundadamente aquella célebre y desdeñosa frase con que el Sr. Martinez de la Rosa anunció al Parlamento la entrada en España de D. Cárlos María Isidro, abuelo del actual Pretendiente.

SUCESOS DE ALCOY.

Otros dos grabados presentamos en este número, página 469, alusivos á los tristes acontecimientos ocurridos en la importante poblacion de Alcoy, en los dias 9 al 13 del pasado Julio: uno de ellos figura el interior de una fábrica incendiada por los petroleros, y otro señala el aspecto que ofrecia el patio de la cárcel pública cuando allí se encontraban detenidos los 115 rehenes que hicieron los insurrectos entre los mayores contribuyentes.

Repetirémos tambien aquí que dichos grabados han sido hechos, como los anteriores, en vista de cróquis que nos ha remitido el Sr. Laporta, testigo presencial.

Afortunadamente, aunque se abrigaban temores de que volvieran á ocurrir desórdenes en aquella poblacion á la salida de las tropas que mandaba el general señor Velarde, tales temores eran infundados de todo punto, puesto que la tranquilidad no ha sido alterada en estos aciagos dias de trastornos y revueltas.

LOS TAJOS DE GAITAN.

El excelente grabado, copia de una fotografía del Sr. Laurent, que publicamos en la pág. 472, retrata con exactitud una de esas difíciles obras ejecutadas en la línea férrea de Córdoba á Málaga, seccion de Despeñaperros: los rails atraviesan esos colosos de granito que reciben el nombre de tajos de Gaitan, á favor de un largo túnel hábilmente practicado en la dura roca.

Precisamente ahora, cuando una insurreccion armada que domina en Andalucía destruye en pocos momentos obras que costaron un trabajo de muchos años, y ademas cantidades enormes, debemos deplorar el ciego frenesí de destruccion que se apodera de los partidos españoles declarados en rebelion contra el poder constituido.

¡No parece sino que les alienta un espíritu maligno, adverso á las grandezas de la patria, para la ejecucion de tristes proyectos!

INTERIOR DE UNA POSADA EN ARAGON.

El bello dibujo de la pág. 473, debido al correcto lápiz del Sr. Pradilla, es un ameno cuadro de costumbres y tipos de Aragon, en el cual se refleja ese colorido local que sólo puede prestar la habilidad de un artista observador y discreto.

La escena es en una *posada* de cualquier pueblo de Aragon: alto porton de entrada, con enormes poyos á derecha é izquierda; patio espacioso y empedrado, en el que no falta alguna pesada *galera* de traginantes, ni algun carromato del *ordinario* de la ciudad cercana; habitaciones en el fondo, con ancha galería de madera en el piso superior, donde aparecen por intervalos robustas *maritornes*, que dan la bienvenida á los viajeros que llegan, y despiden jovialmente á los que se marchan.

En los tiempos que ahora corren han desaparecido ya, empujados por los *hóteles* y fondas, aquellos tradicionales albergues del cansado caminante; pero en Aragon subsisten todavía de la misma manera que existian en el siglo XVII, cuando las describió con tanta gracia el insigne Cervántes.

APRESAMIENTO DEL VAPOR «VIGILANTE», DE LA MARINA DE GUERRA.

A consecuencia de la insurreccion separatista que triunfó en Cartagena y se extendió rápidamente á otras provincias, el Gobierno central dictó algunas medidas enérgicas con el objeto de dominarla y vencerla en poco tiempo.

Una de estas medidas, quizá la más importante, consistió en declarar piratas, por decreto de 20 de Julio, los buques de la marina de guerra de España que estaban en poder de los insurrectos.

No se hicieron esperar mucho los efectos de este decreto: en la mañana del 24 se recibió en Madrid un telégrama anunciando que la fragata *Federico Cárlos*, buque prusiano mandado por el comodoro Mr. Ricardo Werna, avistó en la boca del puerto de Cartagena al vapor insurrecto *Vigilante*, que llevaba bandera roja; y como este distintivo no pertenece á ningun país, la fragata en cuestion se apoderó del buque. En él iba, como comandante, el diputado D. Antonio Galvez, que quedó en calidad de prisionero en la fragata prusiana.

A la vista tenemos el núm. 3 de *El Canton Murciano*, periódico que ha empezado á publicarse en Cartagena con el carácter de *órgano oficial de la federacion española* (así lo dice), en el cual se explican los sucesos ocurridos posteriormente con motivo de aquel hecho.

Apénas se supo en Cartagena el apresamiento del vapor *Vigilante* (dice el periódico citado, que extractamos), las gentes acudieron en tropel á la sala de sesion de la Junta; otros, en lanchas, salieron á ver la fragata, que se habia situado al pié de las fortificaciones avanzadas y á cubierto de los tiros más importantes.

Salió una lancha, tripulada por paisanos, en que iba el ciudadano Moya, individuo de la junta, para conferenciar con el comodoro, y á la par reunia el Sr. Contreras á los cónsules extranjeros con igual objeto.

Entre tanto, á bordo del *Federico Cárlos*, despues de dos horas de discusion, se aprobaron las bases suscritas por el comodoro aleman, en que se hacia constar que la detencion era legítima por izar el vapor, yendo armado, una bandera desconocida en la marina militar, y comprometiéndose á dejar en libertad al Sr. Galvez y tripulacion del *Vigilante*, devolviendo las armas y 72.000 rs. que el buque llevaba; pero quedándose con éste y fijando por plazo el dia 28 para recibir instrucciones de su gobierno, en cuyo ínterin no saldrian de la plaza buques de guerra.

La contestacion llegó, en efecto; pero miéntras telegrafian de Berlin diciendo que el comandante de la *Federico Cárlos* obró sin instrucciones ni autorizacion de su gobierno, y añaden que tendrá que justificar su conducta, el vapor *Vigilante*, que fué conducido á Gibraltar, allí continúa todavía, tripulado por marinos prusianos.

En la pág. 476 damos un grabado que representa el acto de ser apresado el *Vigilante* por la fragata *Federico Cárlos*.

VISTA DE CIENFUEGOS.

En la pág. 476 ofrecemos una vista de la villa marítima de Cienfuegos, llamada tambien Fernandina de Jagua, tomada desde la bahía.

Cienfuegos es una bella poblacion de la isla de Cuba, y está situada en la márgen septentrional de la bahía de Jagua, en terreno llano y firme.

Tiene edificios regulares, entre los cuales debemos mencionar la iglesia principal, el teatro, el cuartel, el liceo y otros, y sus calles son anchas y rectas, con árboles en las aceras, y alumbradas durante la noche con luz de gas.

Dista de la Habana 64 leguas, y está unida por medio de un ferro-carril á la importante poblacion de Villaclara.

VIENA.—EDIFICIOS EN EL PARQUE DE LA EXPOSICION

Tambien en el presente número, pág. 477, figuran dos grabados que copian edificios construidos recientemente en el parque de la Exposicion universal de Viena: el Círculo Oriental y un modesto cortijo alsaciano.

El primero es de graciosa arquitectura greco-morisca, con arcos adornados y miradores laterales, y el segundo consta de un piso bajo y otro superior, sin más adornos que las largas cuerdas de mazorcas de dorado maíz que festonean la cornisa del centro, y el pedazo de ramo bendito que colocan todos los alsacianos sobre la puerta de su humilde morada.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.—CONSERVACION DE FRUTAS AL NATURAL.

Hay ciertas clases de frutas que se conservan perfectamente sanas durante el invierno, merced á sus condiciones especiales; pero hay otras frutas más delicadas, y tambien más sabrosas, que se alteran al contacto del aire, y apénas pueden conservarse tres ó cuatro dias despues de haber llegado á su completa madurez.

Para la conservacion de estas últimas se han ensayado varios procedimientos: ya se cuecen en agua saturada de azúcar y se guardan luégo en frascos llenos de aguardiente, ya se encierran en un espacio del cual se extrae el aire por medio de una máquina pneumática, etc.

Mas tales procedimientos, ó son imperfectos y no dan los resultados que se buscan, ó no pueden ser practicados fácilmente por la generalidad de las familias.

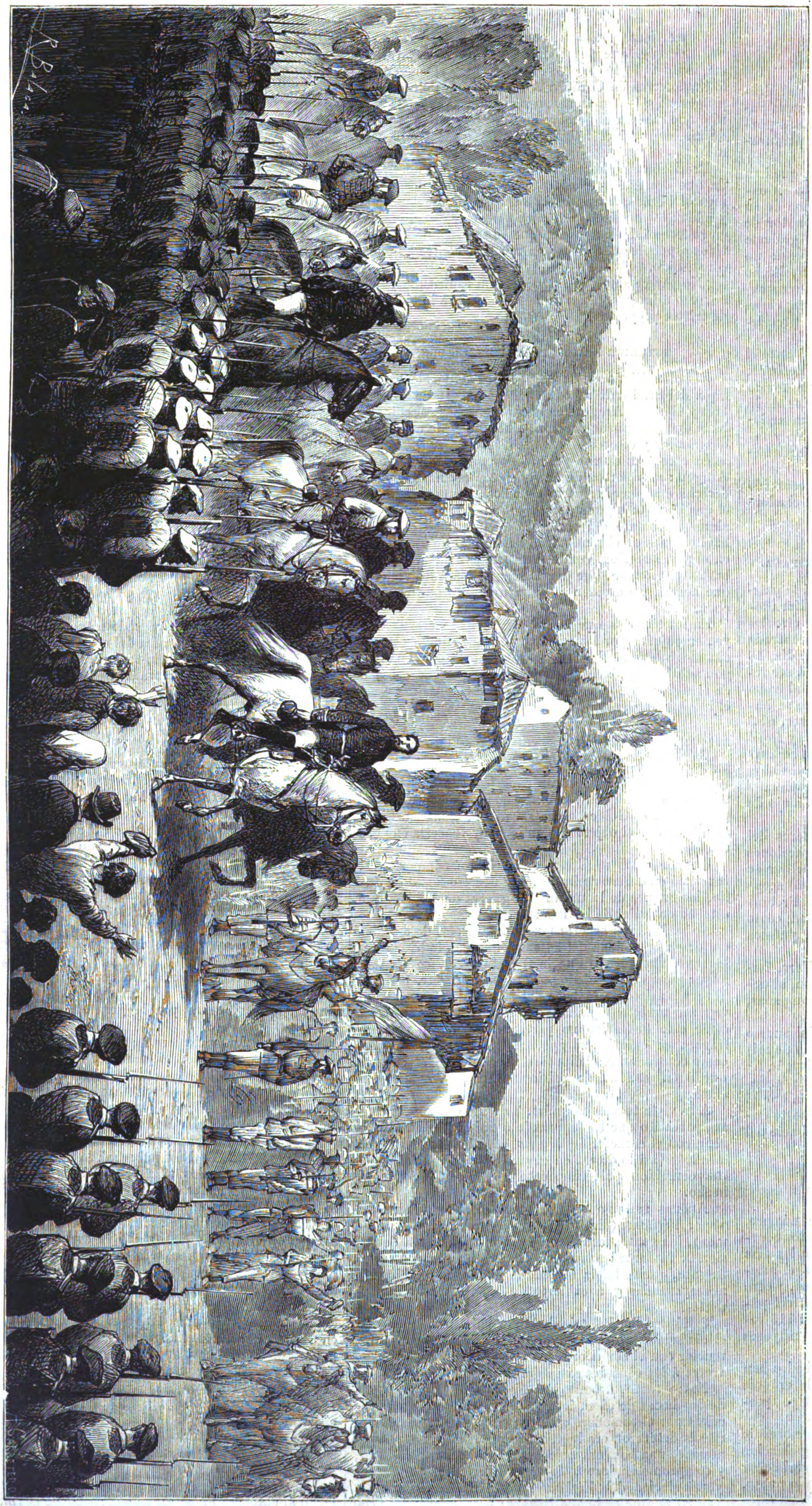
Por eso, y haciendo constar que el problema no ha sido resuelto por completo, vamos á ofrecer á nuestros apreciables suscritores el método seguido por un ingenioso cultivador de Thoméry (Francia) para conservar al natural, durante algunos meses, las exquisitas uvas de la Champagne y de la Borgogne.

Se dejan los racimos en la vid ó en la parra hasta los primeros dias de Noviembre, si lo permite el estado de madurez de los mismos, teniendo cuidado de cortarlos en la mañana siguiente á una noche de fuerte helada, dejándolos un tallo bastante largo. El extremo superior de éste se cubre completamente con una gruesa capa de cera, á fin de impedir la evaporacion de los líquidos contenidos en el tejido fibroso, y despues de quitar al racimo todos los granos que estuvieren picados, se mete el extremo inferior del tallo en una redoma de cristal llena de agua, en la cual se habrán depositado de antemano unos 10 gramos de carbon vegetal en pequeños pedazos. Luégo se cierra herméticamente la boca de la redoma ó botella con un tapon de corcho, y se cubre ademas con cera, para evitar en absoluto la entrada del aire.

Las dos figuras de la pág. 480 indican la manera de ejecutar esta operacion.

Con un procedimiento tan sencillo y poco costoso, se conservan al natural por espacio de varios meses grandes racimos de uvas, que pueden servirse en Abril del año siguiente, por ejemplo, tan frescas y jugosas como si entónces hubiesen sido cortadas de la viña para ponerlas en la mesa.

Excusado es decir que las botellas así preparadas se guardan en un recinto bien seco, separadas entre sí



INSURRECCION CARLISTA.—Entrada de D. Cárlos de Borbon en España.

convenientemente, y que de tiempo en tiempo se inspeccionan detenidamente los racimos para quitar los granos picados.

E. M. de V.

## LAS REPÚBLICAS MUSULMANAS DE ESPAÑA.

Escribimos hace algun tiempo un artículo sobre las regencias berberiscas, y lo escribimos porque nuestra patria, rica en esto de poseer todas las formas conocidas de gobierno, poseia á la sazon una regencia sin rey menor á quien en su dia tocára el turno de regir la monarquía; ahora nos decidimos á escribir otro artículo, en el cual pensamos buscar antecedentes á la república, y no por cierto griegos ó romanos, sino antecedentes españoles, republicanos como los que más, que no desdeñarian ciertamente ni las repúblicas americanas, ni la misma de Guillermo Tell, federal y todo, y situada en el riñon de Europa.

Decia un padre á sus hijos: «Ya tenemos dinero, ya tenemos poder; ahora sólo nos falta buscar abuelos, antepasados, nobleza en suma, y serémos hombres de pro. La república española, al parecer, no tiene ascendientes; no ha acrisolado su legitimidad por una larga serie de abuelos: tiene una fecha, la del 11 de Febrero; pero esta fecha, más que el nacimiento de una nueva institucion, es la de la muerte de un partido; el suicidio de una funesta parcialidad. Tiene la república otra fecha, la del 23 de Abril; pero á su vez fué ésta la de la muerte del radicalismo, que murió *ab irato*, el mismo dia y á la misma hora del rey que rabió: tiene como antecedentes la república el Circo de Price y las sesiones dominicales del año de 69 y 70. Tiene tambien las maldiciones de Prim y de Sagasta, y sus desesperados esfuerzos y sangrientas batallas para exterminar la institucion federal y á sus apóstoles y sectarios. Como antecedente tiene tambien la indiferencia, cuando ménos, de muchos de los que hoy la aclaman con vivísimo entusiasmo. Y en verdad, decimos, que pocas instituciones presenta la historia en que con más ardimiento se hayan ofrecido los sectarios para defenderla cuando no ha sido combatida, ni que más haya crecido el número de prosélitos despues de proclamada. Pero á pesar de esto, es la verdad que todo vale bien poco para probar que la república viene como de molde á nuestra tierra, que el trascurso de los tiempos la ha hecho fácil á los españoles, y que los repetidos ensayos la han connaturalizado con las costumbres, los hábitos y manera de vivir y ser de esta raza, tan difícil de manejar, quizás por la mezcla de otras, por la diversidad de orígen, pensamientos y naturaleza con que se distinguen las unas de las otras, de donde nace su falta de unidad y concordia para las cosas grandes, y áun para las pequeñas.

Pero nosotros pensamos probar que la república no es cosa nueva en España, y que para aplaudir ó censurar tal forma de gobierno, no nos vemos obligados á acudir á griegos ó romanos, ó á las repúblicas de la Edad Media, ó á la muy famosa de Washingthon, ó á las que á su imitacion y á su sombra han nacido con adversa fortuna en todo lo que fué imperio español. No hemos de salir de la península española ni de nuestra historia, y en ella, buscando noticias, leyendo manuscritos y traducciones árabes, encontrarémos, en los siglos IX, X y XI, no una, sino tres repúblicas; la toledana, la cordobesa y la sevillana. La primera, cristiana, las otras dos musulmanas, uniendo así, por una especie de sarcasmo, las dos ideas políticas más opuestas, la mayor suma de libertad posible con el despotismo más feroz simbolizado en el alfanje que ejecuta, y en el Coran que ordena.

Era España en el siglo VIII y IX, no una nacion sujeta al islamismo por la victoria, un todo compacto y unido, con

SUCESOS DE ALCOY.



Rehenes (mayores contribuyentes) detenidos en el patio de la cárcel. (Cróquis del Sr. Laporta.)



Allanamiento de una fábrica por los incendiarios.

una ley y unas tendencias; cuyos habitantes obedecian á una autoridad, más ó ménos culta, más ó ménos cruel, un pueblo más ó ménos civilizado; no era esto, era un enjambre de pueblos independientes, gobernados por caciques de razas diversas, de orígen distinto y áun opuesto: gobernaba la casualidad, la audacia, el terror, el capricho, la buena fortuna siempre mudable. Los pueblos eran independientes, y segun la raza á que pertenecian, así eran tolerantes ó fanáticos, bárbaros ó civilizados, pérfidos ó leales. Reinaba la traicion más que otro elemento, la alevosía y la sorpresa; y así, miéntras que en Andalucía, ocupada por la raza árabe, se celebraban concilios, estaban abiertas las iglesias, y en ellas tenian lugar las ceremonias del culto católico, en otros parajes era cruenta y general la persecucion; miéntras que en unos puntos del litoral la guerra contínua de pueblo á pueblo, de raza á raza, guardaba cierta regla acomodada al derecho de gentes, en otros tenian la bárbara costumbre de cortar la cabeza á los vencidos, clavarlas en los bastiones de las fortalezas, en la puerta de los alcázares, ó mandarlas de regalo á los amigos, ó como amenaza á los adversarios. Habia gobernadores más feroces que Sila, humanos algunos como Caton; por regla general los pueblos que tenian la desgracia de ser dominados por los Bereberes eran desdichados: bárbaros los pobladores, bárbaros los que gobernaban, oprimian al pueblo vencido con yugo ignominioso y duro: eran felices, á lo ménos en los primeros años de la conquista, los que subyugados por los árabes, sólo tenian que temer cuando excitados los dominadores por la guerra, exigian de los cristianos ayuda y auxilio en la contienda. Los esclavos eran muchos y de diverso orígen: unos pertenecian á los indígenas, otros á las razas septentrionales, algunos á los mahometanos, y eran cristianos ó de los mismos ismaelitas, producto de la guerra contínua entre los individuos de la raza semítica. Habia renegados, y no pocos, y eran los peores, y se habian dado tan buena maña que en ocasiones mandaban los ejércitos, disfrutaban de los destinos de provecho, como gobiernos y ministerios: que no es de ahora, ántes bien es de todos los tiempos, hacer gran fortuna el felon, mudando de opinion como de traje, cuando estimula á tan ignoble juego la ilícita ganancia. Habia otra clase, tambien muy mala, y era la Eslava, compuesta de los llamados eslavos, que en su orígen fueron los prisioneros que los pueblos germánicos hacian á las naciones eslavas y vendian despues á los sarracenos españoles.

Pero andando los tiempos se llamaron con este nombre muchos pueblos extraños á toda civilizacion, sin ley divina ni humana, sin otro afan que la ganancia, y á quienes era extraña por completo toda idea moral. Los habia francos, lombardos, calabreses y hasta gallegos. Unos habian sido hechos prisioneros por los piratas árabes andaluces, otros comprados y despues vendidos á los moros españoles por los judíos, porque esta grey perversa tenía entónces la costumbre de traficar con la miseria de los pueblos. Abundaban los eslavos en los ejércitos del Emir de Córdoba: llegaba su número á veces hasta 15.000 y nunca bajó de 6.000.

Los eunucos, ocupados exclusivamente en el servicio de los serrallos, y que presidiendo á los placeres secretos de sus amos, llegaron á veces á serlo ellos, y tambien del Estado. Estos seres miserables venian á España como punto de consumo en gran número, y la Francia, nacion tan civilizada ahora, la Aténas de los tiempos modernos, se dedicaba á tan infame tráfico, mil veces más vergonzoso y criminal que la trata de negros en los tiempos modernos, y la de blancos en la antigüedad: habia con este objeto en territorio frances várias manufacturas dirigidas por judíos. La de Verdun era la más famosa, y sus viles productos se vendian con estimacion en todos los mercados. En Tolosa y en algun otro punto del Mediodía tambien se encontraba ó se fabricaba la misma mercancía. ¿Qué habia de ser una sociedad compuesta de tales elementos? Traiciones, alevosías, perjurios, muerte de príncipes, guerras de tribus, confiscacion de bienes, escenas de horror, las más viles pasiones en juego, apostasías repugnantes, caidas de dinastías, y todo lo que es causa de disolucion de una sociedad, por fuerte y poderosa que sea.

No necesitamos otra cosa para convencer á nuestros lectores del estado miserable en que se encontraba la Península: ¿qué podia dar de sí aquella gran perversion de gente advenediza, corrompida, sin freno de ninguna especie, para quienes las leyes morales no tenian virtud; verdadero cáos, imágen sensible de una absoluta libertad en cierto sentido, y espejo elocuente en donde debian mirarse algunos utopistas, á quien la experiencia nunca convence.

Sobresalia en las regiones, en las ciudades, en los pueblos y en las razas, el deseo, el ánsia de la independencia: de la libertad poco se curaban: á ella no estaban acostumbrados ni la comprendian. Arabes ó africanos, egipcios ó damasquinos, españoles ó romanos, ó sujetos al código de Mahoma ó á las instituciones imperiales, no conocian lo que con énfasis se llama hoy los derechos de la personalidad humana. En medio del confuso torbellino de pasiones, odios, pretensiones, vicios, sacaba cada cual el partido que podia, y no atendia nadie más que á su interes, así es que si de la vida se trataba, á la salvacion de la vida se sacrificaban patria, religion, familia y todo; si á los intereses y riquezas lo mismo.

Habia una ciudad, entre otras, muy célebre, fué cabeza de la nacion en tiempo de la monarquía goda. Su poblacion numerosa, sus riquezas sin cuento; acostumbrada siempre á mandar y nunca á obedecer, se le hacia muy dura la servidumbre, y la extranjera intolerable. Los concilios que en ella se celebraron le dieron una importancia que duró siglos: sus monasterios fueron célebres, y hasta los doctos y santos varones que compartieron con los reyes y los nobles palatinos la potestad legislativa, aumentaron aquella nombradía, y así es la verdad, que desde la conquista mahometana esta ciudad nunca voluntariamente se sometió al yugo ni se prestó á la servidumbre. Constantemente en armas, era Toledo, en la época de que vamos hablando, lo que en nuestros tiempos ha sido la tierra del Norte, nunca debelada, ménos vencida, defensora de sus fueros, de sus costumbres é independencia.

Los sultanes de Córdoba pugnaban por vencerla, y no podian; los generales árabes sucumbian con frecuencia ante el ardor patriótico de los toledanos; el gobierno de la ciudad era el republicano, esto cuanto al nombre y forma, en la esencia tenía mucho del municipio romano. Pero llegó un dia en que el ardid pudo más que la fuerza, y el sultan Hacam eligió un medio que creyó infalible, y lo fué para dominar y vencer la ciudad *Real*, aunque republicana, importante bajo el doble aspecto de la política y de la religion. Para el inícuo acto que meditaba eligió á un renegado; que en todos los actos de iniquidad de que nos hablan las historias esta perversa grey se ha distinguido cual ninguna, renegado, apóstata, traidor, que todo quiere decir una misma cosa: raza de malvados, que abundó en España más de lo que se cree en los primeros siglos de su historia, y que por desgracia ha dejado simiente abundante, de la que los contemporáneos han cogido colmada cosecha.

Era el alma de Toledo el cacique independiente, el autor y director de todos los rebullicios un poeta que con sus discursos y sus versos entusiasmaba al pueblo, que le seguia y obedecia como á un genio, á un hombre superior que habia sabido ganar su corazon. Llamábase Gharbib, de una familia de renegados, y era tanto su poder que el mismo Hacam le temia, y así es que hasta que murió el poeta no emprendió el sultan cosa formal contra Toledo. Pero así que llegó el caso previsto, echó mano el Sultan de un renegado natural de Huesca, llamado Amrus, al cual confió el horrible plan que habia meditado. Convenidos los dos malvados, Toledo tragó el anzuelo, pues recibió como un favor á un gobernador de su raza, que en vez de ir contra sus privilegios iba á confirmarlos, respetando la independencia de la ciudad en cambio de un reconocimiento irrisorio, informal y pueril.

El gobernador, ya en Toledo, y tratado como jefe de la república, fabricó á sus expensas una especie de fortaleza en el arrabal de la ciudad, donde alojó tropas y edificó cómoda y lujosa vivienda; y como la ciudad acogiese como un insigne favor la visita de un príncipe, que por hacérsela habia emprendido el largo viaje de Córdoba á Castilla, toda la nobleza toledana acudió á festejarlo; pero el infame renegado en un dia, y sucesivamente segun iban entrando los jefes de las principales familias, por medio de verdugos para el horrendo caso dispuestos, les dió muerte, sin que se pudieran oir los gemidos de las víctimas, que yacian en un profundo foso, que dió nombre á la horrible matanza. Así acabó por el pronto la independencia toledana; y su forma más preciada, que fué la republicana; pero la esclavitud de aquella valiente ciudad; el imperio del Sultan, duró poco tiempo, pues aunque Dios permite por sus severos y justicieros fines, el triunfo de la iniquidad, llevado á cabo por manos traidoras, nunca es definitivo; y en ocasiones, se ven confundidos los malvados, y destruida por completo su inícua obra; así aconteció con Arum: presa de los más atroces remordimientos, perdió pronto la vida sin más causa que su confusion y arrepentimiento.

Olvidaron pronto los toledanos la catástrofe del foso, y apénas habian pasado cuatro años cuando bajo el imperio del mismo Hacam habian sacudido el yugo, enarbolado el pendon de la independencia y adoptado otra vez para su gobierno la forma republicana; acudió tambien á la astucia el Sultan, al que quedaban pocos años de vida. Con ánimo de llegar á Cataluña, detúvose en Murcia, y sabiendo allí que los toledanos se creian tan seguros que dormian con las puertas de la ciudad abiertas de par en par, adelantó con la hueste que llevaba hasta Calatrava, fortaleza que guarnecia fuerte presidio con un general de confianza. Fácil le fué entrar en Toledo, pues halló, como le habian dicho, las puertas abiertas y á sus ciudadanos, republicanos más ó ménos intransigentes, pero en extremo descuidados, tomóles la ciudad, incendiando todos los barrios altos; acabada esta hazaña volvióse el Sultan á Córdoba. Entre las casas incendiadas era una de ellas la de un pobre renegado llamado Hachin, que segun la nomenclatura de los estados, que tan del agrado es de nuestros políticos, debia pertenecer, no al cuarto, sino al quinto. Tal era su miseria; pero el renegado, que guardaba en su corazon una buena dósis de rabia que le alentaba á grandes hazañas, y en su cabeza una fuerte dósis de inteligencia que le impulsaba á peligrosas empresas, emprendió el viaje á Córdoba: el oscuro partidario, faccioso llamaríamos hoy, se oscureció aún más, adoptando el humilde oficio de herrero; y desde su fragua, puesto en comunicacion con los de su oficio, y despues con los de otros oficios, y luégo con los descontentos, y buscando prosélitos por todas partes, y ofreciendo lo que no podia dar, y engañando, esta es la expresion, con palabras seductoras, bien como aquel á quien habian mecido su cuna los aires republicanos, formó una partida de poca gente al principio, más numerosa despues, y numerosísima, por último, cuando combatiendo la desigualdad y la insolencia de la fortuna, ofreció en el nombre del profeta hacer visires, emires, príncipes, á los que le siguieran, y repartir los bienes de los ricos entre los pobres. Vean nuestros lectores, y pásmense: un republicano socialista del siglo IX, porque esto acontecia en 829, ni más ni ménos que los de ahora, lo cual prueba que si he encontrado abuelos á los que estaban muy distantes de creer que los tenian, no favorece tampoco mucho á los nietos que, despues de tantos siglos como van pasados, se encuentran en el mismo estado que estaban sus progenitores, sin más variacion que la del turbante, convertido hoy en una gorra colorada.

Este herrero célebre, ademas de republicano y socialista, era un gran partidario, émulo y antecesor de Mina, Jerónimo Merino, Cabrera y tantos otros como han ilustrado su vida en combates, y su vida aventurera con insignes victorias contra franceses y españoles. Dos años corrió la tierra de Toledo, que eligió para teatro de sus hazañas: destruyó ejércitos y generales enviados por el Sultan, incendió pueblos; pero fuerza es dejar en este pasaje tan sabrosa historia, para continuarla en el número próximo, con todas las demas aventuras de la república toledana.

ANTONIO BENAVIDES.

(*Se continuará.*)

## CORREO DE VIENA.

### VI.

Acaba de publicarse la estadística de entrada en la Exposicion durante el mes de Junio, acusando un total de 1.216.120 visitantes, de ellos 797.330 de pago, cuyo promedio diario da 26.577 personas y 15.000 florines de ingreso.

Dícese que no hay nada más brutal que los números, y la prensa lo recuerda todos los dias á la Direccion, que sólo paso á paso cede á la evidencia. Todavía conserva dos dias á la semana la entrada de florin, y conserva tambien ilusiones acerca de la ofrecida llegada de extranjeros, y el caso es que los periódicos de Lóndres y de Berlin, propalando con insistencia que la epidemia colérica se ceba en la ciudad, no estimulan al viaje. Las noticias de esta especie no dejan nunca de surtir efecto, por más que se desmientan oficialmente.

Al mismo tiempo emigra á los campos, segun lo tiene por costumbre en esta estacion, la gente acomodada que puede permitirse vacaciones. La que no está en este caso se contenta con aprovechar los trenes de recreo que los dias de fiesta salen de hora en hora, regresando por la noche de los lindos pueblecitos de las inmediaciones en que ha sido la gira.

Si el baron Schwarz consiguiera que la celebrára en el parque de sus dominios una mitad siquiera de los emigrantes domingueros, no necesitaba pedir refuerzo al exterior, ¡pero es tan difícil torcer el curso de los hábitos! Ha colocado una música militar que toca todas las tardes delante de la Rotonda, ha permitido que el paseo en los jardines se prolongue hasta las diez de la noche, ha concedido papeletas de favor á los militares y á los colegiales, sin que estas concesiones atraigan á los fugitivos.

Sus razones tienen los vieneses para respirar, siquiera un dia á la semana, el aire puro de que carecen en los otros seis. El polvo es, durante la estacion de verano, una plaga de que nadie puede librarse á no dejar la poblacion. No cabe mayor limpieza de la que se tiene en las calles y se riegan frecuentemente, aunque no cuenta la ciudad con la facilidad que ofrece á Madrid su depósito del Lozoya; mas todo lo neutraliza el fuerte viento que, segun el *Anuario* del Observatorio, no deja de reinar sino cuarenta dias en el año. El mucho tránsito de carruajes y la naturaleza neptuniana del suelo, contribuyen con el viento á la formacion de las nubes que ciegan al transeunte y llevan al pulmon un elemento nocivo, orígen de enfermedades en aquél, en los bronquios y en la vista.

La violencia de los vientos es en compensacion una garantía contra las epidemias, hecho que no deja de aducirse ahora que hay cierto empeño en exagerar la mortalidad. De todos modos, el polvo es una verdadera plaga que alcanza algunas leguas fuera de la capital.

En el parque de la Exposicion se ha combatido sembrando de piedrecilla menuda las vias de tránsito, que ademas se riegan á cada momento, pasando por encima unos pisones locomóviles de vapor. Algo se consigue con este procedimiento ingenioso que auxilian las aguas anormales de este año, y no obstante, hay dias en que la respiracion es dificultosa.

La defensa en las personas es el baño. Aunque se quejan en Viena de que no tienen los que necesitan, abundan los establecimientos de esta clase, ya con tinas de agua templada, ya tambien con grandes recipientes. Tiénenlos los colegios, los hospitales y los cuarteles, y á disposicion del público, con horas distintas para uno y otro sexo; hay cuatro escuelas de natacion, ó sean grandes estanques alimentados con agua corriente del Danubio. Baños cubiertos hay dos: el de *Diana*, con 8.500 hectólitros de agua, mantenida á la temperatura de 16 á 18 grados por medio de inmensas calderas, y el de *Sofía*, elegantísimo recipiente de capacidad de más de 11.500 hectólitros de agua templada, que en el invierno se trasforma en salon de bailes públicos.

¡Qué dirian estos señores descontentadizos si llegáran á ver los turbios charcos del Manzanáres resguardados por las esteras de desecho! Miéntras dominaron los romanos en España, considerábase el baño una necesidad de la vida, si hemos de dar crédito á las ruinas que ofrecen testimonio de las thermas suntuosas que por do quiera construian. Los árabes conservaron una tradicion que la práctica de las abluciones religiosas tenía entre ellos mismos establecida. Despues de los moros, la necesidad fué desconocida, y hoy por hoy se baña el pueblo del litoral de España: el del interior, gracias si cuenta con agua para beber. Muchas otras cosas tienen ahora en que pensar los municipios. Si despues que hayan provisto á cada ciudadano de su correspondiente fusil, que es lo que urge, encontráran tiempo, determinacion y recursos para construir baños públicos, tal vez descubririan que el agua, y el uso del agua, están más relacionados de lo que parece con la cultura de los pueblos.

Volvamos á Viena. A la puerta de la Exposicion ha construido un especulador una gran casa de baños, con la que parece que no le va mal. Expone todos los sistemas; chorro, duchas, vapor, templado, frio, etc., etc., y esto me recuerda que la industria internacional ha elegido los utensilios de aseo personal entre los preferidos para la muestra de 1873. Austria confirma lo que los baños referidos dicen, presentando tinas de todas clases y precios con bombas de mano, grifos, aparatos económicos adaptables á las necesidades de familia, baños de ducha portátiles ó de habitacion, que ocupan muy poco espacio y que se cierran con cortinas de hule dispuestas con mucho ingenio, para ocultar enteramente á la persona, semi-cupios con la misma disposicion, bombas y tubos de aplicacion individual, tinetas, bateas, lebrillos de madera, de zinc y de gutapercha, que se pliegan en un saco para viaje, lavabos completos y otros útiles de mucha utilidad, que causaron al desdichado Goria un disgusto muy grave por dar al público investigaciones que son para calladas.

Inglaterra compite con Austria mostrando esas inmensas palanganas tan bien entendidas, montadas al aire para que nada impida el acceso, provistas de válvula á fin de que no haya que moverlas de su sitio al renovar el agua ni al limpiarlas, acompañadas del enorme jarro con dos asas, de cabida de un cántaro, y del juego de recipientes de jabon, cepillos, esponja sin tapas, pues que éstas no sirven más que para ocultar lo que debe estar á la vista y para conservar en lo que encierran una humedad perjudicial á los efectos mismos y al que los usa. Tambien exhibe baños como los austriacos, incluyendo el pavimento y zócalos de la habitacion, y colecciones de estuches, sacos de noche y vasijería de cautchuc para viaje.

Tratando de los signos exteriores que hacen formar juicio aproximado de las familias, decia un amigo mio: «Prescíndase por completo de la sala al visitar la casa; pregúntese por los cuartos de aseo, y si los hay, lo que allí se vea procurará los datos necesarios. Si no los hay, se tendrán igualmente en la respuesta.»

Siendo las Exposiciones universales campo de estudio á que se lleva el mobiliario entero de las habitaciones del hombre, con tanta recomendacion que se le hace objeto de programas especiales, la sentencia de mi amigo está confirmada y vale tanto como la de Savarin: «Dime lo que comes y te diré quién eres.» Los utensilios y menaje de cocina son muy interesantes, los de calefaccion del interior de las casas no merecen menor atencion, el mobiliario cómodo y modesto, las alfombras, mantas, colchones, cortinas, cierre y adorno de puertas y ventanas, cuanto tiene relacion con el bienestar que se guarda en las paredes del domicilio, se ofrece á la comparacion pública en la más honrosa de las competencias, sin que á nadie ocurra considerar ridícula la exhibicion de aparatos mecánicos que han de situarse en lo más reservado del hogar, y menor lo es la de los auxiliares de la limpieza, que más embellece la persona que los joyeles y las sederías que para las ménos encierran escaparates magníficos.

Las camas forman en este grupo un renglon que sugiere reflexiones de otra especie. Como dije tratando de las cajas de caudales, los fabricantes de todas partes han obrado como si estuvieran de acuerdo para traer lechos nupciales de gran lujo, que por rara coincidencia han situado las respectivas comisarías en el puesto de honor de sus locales. Inglaterra, sólidas y lisas columnas de bronce dorado que resaltan con el brocatel rojo de la cubierta y de los rollos; Francia, armazon de palisandro tallado que llega al techo, con escaleras para dominar el tapiz de *Gobelins* de la colcha; Alemania, un mar de encajes que dejan ver el gro azul del fondo, pero que ocultan la materia en que están sostenidos; Italia, lecho régio, obra de arte en escultura; Austria, bajo un mismo dosel dos camas pequeñas juntas, con pirámides de almohadas en disminucion; Hungría, plataformas que no se elevan más de un palmo del suelo y que cubren sendas colchas de raso con bullones.

España y Suiza son las únicas que entre tantas naciones no hayan presentado camas matrimoniales que figuren en la coleccion, multiplicada por accesorios como edredones, mosquiteros, ropas bordadas, mantas, colchones de todos los sistemas, y el complemento de la alcoba que reta al más descontentadizo en materias de *comfort* y de elegancia. Los países del Norte, Rusia, Noruega, Dinamarca, tienen variantes muy curiosas para los que nacimos en el Mediodía, y áun más lo son las de las tierras orientales, por ménos conocidas. En Turquía, Egipto y Túnez se contentan con espesos tapices tendidos en el suelo y con cojines de tafilete por almohadas. No usan ropas de lino. En Persia, una especie de cajon con patas, de maravillosa obra en embutidos de marfil y plata sobre maderas finas, mueble de pertenencia del Shah, aparece tan desprovisto de buen gusto como de comodidad. El soberano del Japon ha enviado igualmente su lecho, que es una de las tres joyas de la Corona, pasando de padres á hijos como talisman de buena dicha. Otro se admira en la seccion china que si no es del emperador, vale un imperio. Sería obra de romanos contar las figuras de hombres, animales y pájaros, los árboles, monstruos y caprichos calados como esas primorosas cajas de marfil que acreditan la paciencia habilidosa de los obreros celestes. En conjunto, la forma del lecho es la de una casa con tejado de aleros bizarros cual se representan en las pagodas. En cambio es muy sencillo el contenido del mueble; una estera fina por colchon y sábanas, y un rollo de madera maqueada por sosten de la cabeza. Sólo faltaba en semejante almohada, para ser más cómoda, que tuviera tambien árboles y guerreros esculpidos.

La patria del gran Teodoro no ha querido faltar en este concurso interesante: hay en él una cama nupcial abisinia, ó sea un marco de madera con tiras de cuero al pelo, entrelazadas, y una capa de oloroso heno por encima, modelo de sencillez primitiva, aunque mayor es la que conservan los Samogedos. Con dos pieles de oso está arreglado el ajuar de sus noches eternas.

Muchos pueblos que desconocen todavía la existencia de las Exposiciones universales estarán inocentes de que en la de Viena se descubra el secreto de su mobiliario con otros que conciernen á su vida poco envidiable. Débese esto á la fotografía, que por su mágica virtud junta en un libro lo pasado con lo presente, al hombre ilustre con el bufon y al palacio del magnate con la choza del esquimal, y no siendo representacion corpórea dejo de citarla, reservando la mencion para cuando llegue el turno al descubrimiento de Daguerre.

No se crea por esta salvedad que he relacionado lo que en mobiliario contienen las galerías del Prater. ¿Adónde iria á parar si tratára de dar siquiera brevísima idea de artículos determinados?

De uno muy abundante, las cunas para niños, me limito á traducir algunas líneas del prospecto ilustrado que he recogido al paso, y dice así:

«Cuna del Dr. Grossin, miembro de várias academias, etc., etc. ¡Madres, pesad á vuestros hijos! En la nueva era que alcanzamos, no basta que los niños sean hermosos, es necesario que tambien sean fuertes, y el peso es una de las condiciones de la fuerza.

»Para que un niño goce de buena salud y se desarrolle como corresponde, es preciso y basta:

»1.° Que desde su nacimiento hasta la edad de cinco meses, crezca, por término medio, 25 gramos en veinticuatro horas.

»2.° Que á la edad de cinco meses sea en consecuencia su peso doble del que tenía al nacer.

»3.° Que á la edad de quince meses haya duplado el peso anterior ó pese cuatro veces lo que el dia de su nacimiento.

»El único medio de asegurarse del desarrollo de un niño es el de pesarlo, luégo montando la cuna sobre una báscula, puede conocer la madre á cada instante las diferencias. Miéntras aumente el peso, va bien el niño; si no aumenta ni disminuye, hay que estar alerta; si el peso disminuye el niño está seguramente enfermo.»

El doctor explica en gramos lo que debe esperarse en las sucesivas edades y se engolfa en una disertacion patológica que dejo para el curioso lector, lo mismo que los testimonios y certificaciones de la facultad. Asegura que su objeto es *ser útil á la humanidad:* advierte, que ademas de las cunas construye *Pesa-niños*, que valen desde 90 francos, segun los materiales de más lujo que se deseen, y no se olvida de noticiar que tiene *Brevet*, S. G. D. G.

---

La semana pasada, en el intervalo de esta carta á la anterior, ha sido fecunda en sucesos. Marchó la emperatriz de Alemania, sucediéndola en las habitaciones del palacio de Schönbrunn la reina Olga de Wurtemberg, acompañada de la Gran Duquesa Vjera Konstantinawna, y sucediéndose las fiestas en su obsequio, entre ellas la de gran recepcion en palacio, á que fueron invitados los jurados de todas las naciones. La embajada rusa ofreció tambien un sarao á la hermana del Czar.

La ex-reina de España doña Isabel, de cuya venida se ha hablado con tanta variedad, llegó el 5, viajando de incógnito con el título de Condesa de Toledo. Está alojada con sus hijas en el hotel Britania, adonde ha ido á visitarla el Emperador. El domingo 6 se la vió en el Prater, en carruaje descubierto, con la Archiduquesa Raniero, conduciendo el Archiduque á la Condesa de Girgenti en un *Char-a-bank*, y D. Alfonso á una de sus hermanas en otro. Ayer visitaron todos la Exposicion.

Los anglo-americanos han celebrado con banquete el aniversario de su independencia, anunciando oficialmente en la hora de los brindis que el año de 1876 habrá Exposicion universal en Filadelfia. Otras comidas de etiqueta se han cambiado entre las Comisarías y Jurados que van haciendo sus despedidas, y se hace mencion distinguida de la ofrecida á los españoles por el Ministro Sr. Asquerino. Delicado *menu*, vinos añejos, exquisita cortesía, formaban la base de una fiesta de familia en que más de 50 españoles ofrecian el rarísimo espectáculo de unanimidad de ideas. Allí no se pensaba más que en la patria ausente, ni habia otro deseo que el de verla próspera y grande por la paz y el trabajo. Los brindis fueron muy notables, y la franca alegría que reinó desde el principio, sólo tuvo fin al separarse los convidados del galante anfitrion.

El Sr. Asquerino abrió una suscricion para aliviar en algun modo á las familias que sufran por causa de la guerra.

F. Eroseca.

Viena, 9 de Julio de 1873.

---

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

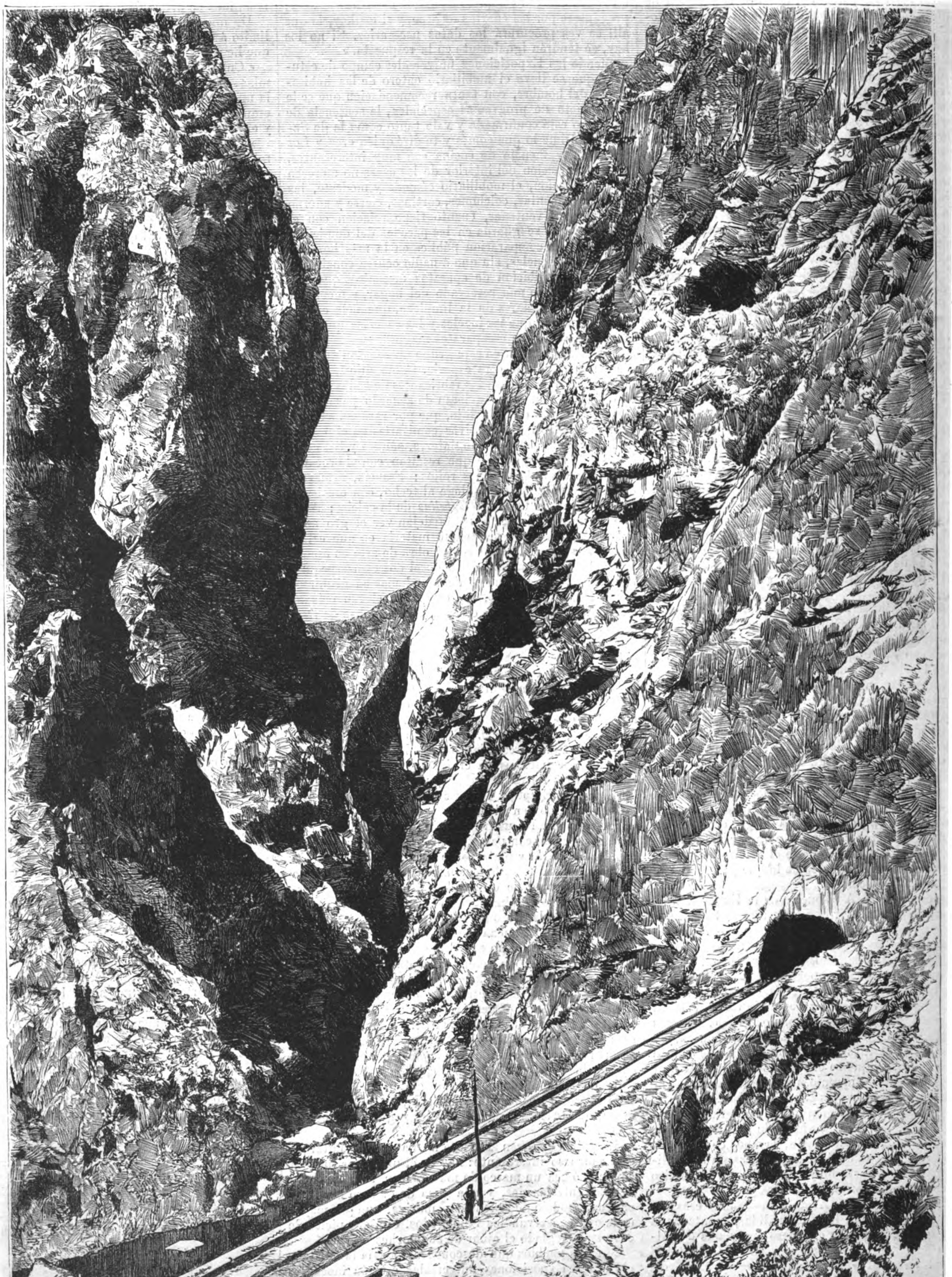
(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

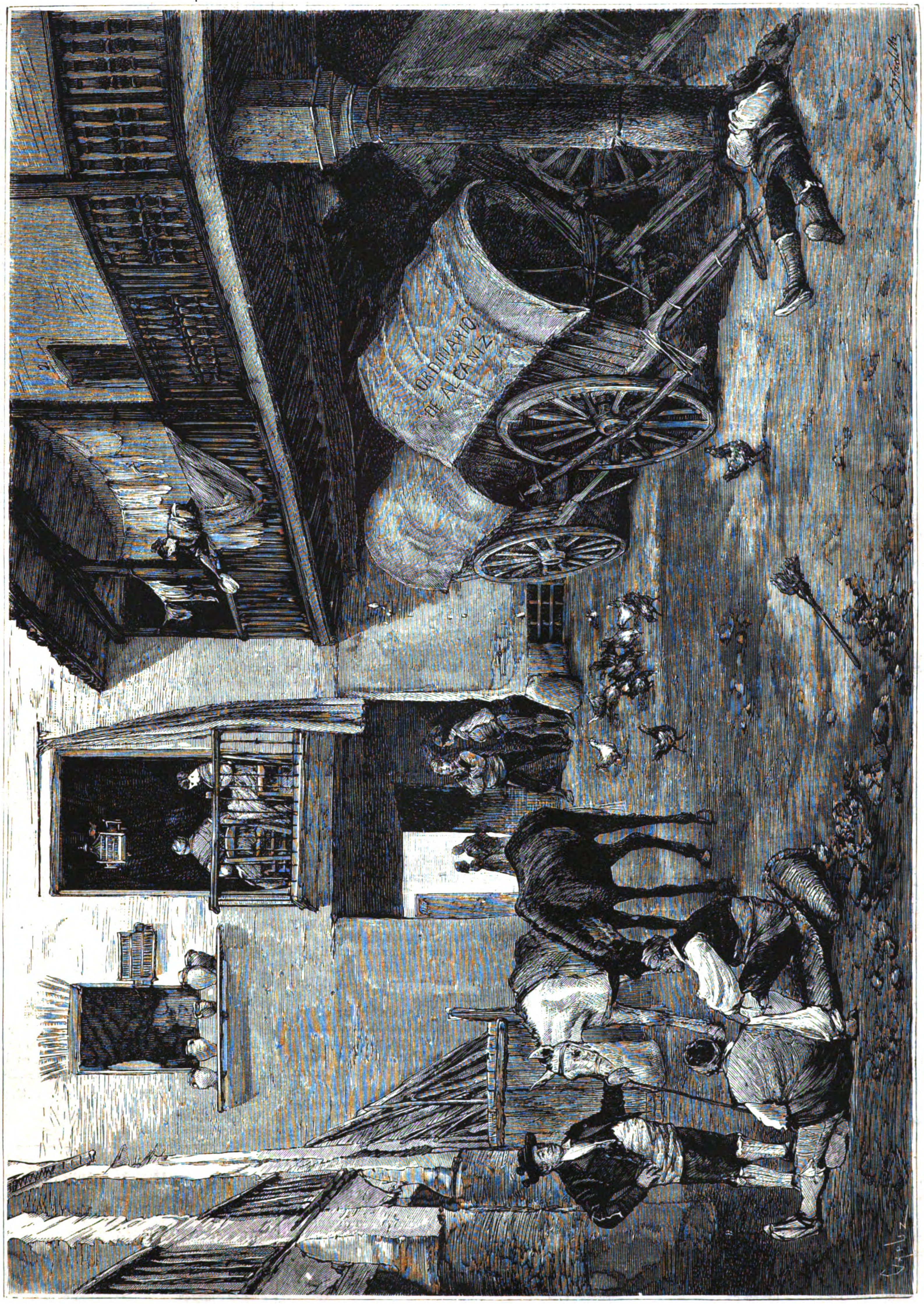
Lisboa, 18 de Abril.

Hace diez y ocho dias que salí de Madrid, y áun parece que fué ayer. El tiempo pasa, la imaginacion se concentra en lo que tiene delante y la memoria olvida fácilmente las horas y los dias.

El trayecto desde Santarem hasta Lisboa es un contínuo jardin regado por el Tajo. Las casas de campo



DESPEÑAPERROS.—El túnel y los tajos de Gaitan.



TIPOS Y COSTUMBRES.—Interior de una posada en Aragon.

son innumerables; la fabricacion extraordinaria; las viviendas de los marineros detienen la vista, que se fija con preferencia en las embarcaciones. Hay que confesar que la entrada en Lisboa por tierra es majestuosa, el camino agradable, el rio sorprendente, la estacion digna de la capital de un reino. No falta quien cree que la entrada por mar le aventaja en mucho. Lo verémos más adelante.

Aunque la estacion del ferro-carril está colocada en Santa Polonia, teniendo por vecino al Tajo, que le presta mayor esbeltez y gallardía, la ciudad de Lisboa comienza en Poço do Bispo. Los establecimientos industriales, los molinos, las fábricas, los depósitos, los comercios, tienen aprisionado el camino de hierro desde esta última estacion hasta la central.

Doscientos ochenta y un kilómetros separan á Badajoz de Lisboa. El ferro-carril ha unido á España y Portugal, de la misma manera que sirve de lazo de union entre el Duero y el Tajo.

El tren se detiene en la estacion en una magnífica rotonda, cubierta de cristales, cuya altura y cuyo desahogo impresionan vivamente al forastero. Departamentos espaciosos, salas de descanso, registro de equipajes, depósito de mercancías, talleres de maquinaria, cuanto es necesario para la comodidad del viajero y para servicio de la empresa se encuentra en aquel vastísimo edificio. Se comunica con el Tajo, ó sea con aquella ancha superficie de agua, por un muelle que favorece el trasporte, ingreso y descarga de los géneros facturados.

Las operaciones se realizan con prontitud, y el registro de equipajes, si bien riguroso, se lleva á cabo con diligente presteza y maneras delicadas. El tabaco español no lo toleran los portugueses, porque es muy superior al de su país en bondad, en olor y en sabor. Prueba de ello, que siendo éste el gran contrabando, y el que más vigilan y castigan, se venden en Lisboa las cajetillas de cigarrillos del estanco, ó sean vulgarmente *Figuerolas*, por dos reales (100 reis), valiendo sólo siete cuartos, y los cigarros puros de tres cuartos cuestan un real (50 reis). Es decir, que los expendedores ganan más del ciento por ciento. Tambien se exponen por el comercio ilícito á multas crecidas y á la pérdida del género.

El español aficionado á echar humo debe ir provisto de tabaco, si no quiere pasar en Portugal las penas del purgatorio. Existe, sin embargo, picadura turca, que es del color del azafran, muy buena por cierto, pero cuyo precio anda por las nubes.

Recogido el equipaje y puesto en marcha, hay que sostener un pugilato con una compañía de explotadores del extranjero, cuya voracidad es insaciable. Hoteles, casas, carruajes, hasta el modo de andar ofrecen por poco precio y á grandes gritos. La fortuna es que ha desaparecido el reinado de los tontos, y todos saben escoger un carruaje y hacerse conducir al punto de su residencia. Mil reis (veinte reales) es la compensacion de este servicio.

Gracias á Dios que me encuentro en un *Hôtel*, rodeado de españoles y por todos benévolamente acogido. Desde la estacion sólo he podido ver con rapidez el arsenal del ejército, la plaza del Comercio, la ciudad nueva con sus calles tiradas á cordel, el Banco de Portugal, el Ayuntamiento, el Chiado y el Tajo, con poderosas escuadras inglesas. El clima es delicioso, la temperatura benigna, las calles bien cuidadas, la higiene practicada con escaso rigor, las distancias más que regulares, las cuestas fatigosas y para los españoles interminables.

Aseguran los naturales del país, con referencia al Observatorio astronómico, que la temperatura mínima en el invierno es de 7 grados, y la máxima de 13, y en el verano de 15 y 27 respectivamente. Por estos datos se viene en conocimiento que Lisboa, durante nueve meses, disfruta de una agradable primavera, y en el resto del año, si bien se siente calor, lo modifican notablemente las brisas del mar y la condicion de las casas.

Descansemos algunos momentos para consagrar toda la atencion y toda la actividad al conocimiento de este pueblo, liberal por excelencia, pacífico por naturaleza, industrioso por hábito y emprendedor por carácter.

Lisboa, 19 de Abril.

El ilustrado autor de la Guia del viajero titulada *Una semana en Lisboa*, propone siete paseos en otros tantos dias para conocer y examinar cuanto de notable encierra la capital. Otro libro publicado por el diligente librero español Sr. Torre, de quien es el único establecimiento que representa á nuestro comercio intelectual en esta gran ciudad, aconseja que sean cuatro, por la premura del tiempo.

Ambos trabajos son merecedores de aplauso, y para los extranjeros de utilísima enseñanza; pero el que estas líneas escribe, oculto en su propio nombre, se limitará á visitar la poblacion y sus alrededores bajo el punto de vista religioso, artístico, económico, militar, político, administrativo, monumental y literario.

Como españoles y como creyentes, empezarémos por los templos, que constituyen la manifestacion externa de los sentimientos de los pueblos.

Sin guia alguna y sin ajeno cicerone salí á la calle. La inclinacion de la pendiente me llevó á la plaza del Comercio. El propio interes hizo que me aproximára á los carruajes de alquiler y entrase en uno de ellos, cuyo conductor resultó ser un español hecho y derecho, nacido en el mismo pueblo y bautizado en la misma pila que la persona á quien conducia. Coincidencias que se repiten en Portugal con agradable sorpresa de los buenos hijos de España.

La catedral es el templo más antiguo de Lisboa y uno de los más notables por sus recuerdos históricos, como que se construyó á poco de la toma de la ciudad por el rey D. Alfonso Enriquez. Está situada en la falda de un monte, sobre el cual se asienta la fortaleza que domina la poblacion. Hasta en el nombre sufrió trasformaciones. Se llamó Sé ántes y se llama Sé ahora, pero hubo un tiempo en que se la hizo denominar Santa María la Mayor.

Encierra aquel sitio grandes recuerdos. Allí se crearon las primeras escuelas de enseñanza, que sirven de alimento á la inteligencia; allí se dió á conocer un hijo de Lisboa, que la iglesia venera en los altares con la advocacion de San Antonio de Padua, franciscano, teólogo y predicador; allí se elevó á metropolitana el templo que sólo era catedral.

Los terremotos ocurridos en los siglos XIV y XVIII hicieron sufrir mucho al edificio. La fábrica se resintió notablemente, teniendo que procederse á reparaciones que desnaturalizaron su primitiva arquitectura. Sólo las torres de la fachada acuerdan el siglo XIV. Tal es la creencia general. Una de ellas es notable, la del lado Norte, porque de allí fué arrojado en 1383 el obispo D. Martin, prelado español, en ocasion del levantamiento del pueblo contra la viuda de D. Fernando I, rey de Portugal. Era por todos repudiada doña Leonor Tellez de Meneses, casada con dos maridos y de carácter irascible, y los odios populares se concentraron contra ella y sus defensores.

El templo, tal como hoy se conoce, procede de la reconstruccion de 1767. Existen en el mismo dos mausoleos, uno de Alfonso IV, á quien la historia de Portugal llama el *Bravo*, y quizás conviniese el *Cruel*, y otro de su mujer.

Las capillas y el crucero reunen condiciones artísticas, y la iglesia por su conjunto y por su antigüedad debe visitarse. Todavía existe la comunicacion que se descubrió en un subterráneo entre la catedral y el castillo de San Jorge.

La iglesia de San Antonio, construida en el mismo sitio donde nació el santo portugues y dedicada á su memoria por D. Juan II, tuvo tambien sus variantes por efecto del terremoto. El templo es bueno, pero no tiene perdon de Dios el exceso de luz natural, pues, como dice el Sr. Silva, las ceremonias religiosas necesitan la artificial, recordando los oficios celebrados en las catacumbas de Roma.

El edificio perjudica algo á la catedral. Se halla muy inmediato á la Sé y le quita gran parte de vista.

Esta iglesia es el punto elegido por la municipalidad para las funciones religiosas oficiales, como en Madrid lo fué el templo de Santa María de la Almudena, y hoy lo es el Sacramento.

Y ya que estamos aquí no dejemos de visitar el santuario de San Vicente de Fora, recuerdo eterno de la toma de Lisboa. Cuando se construyó, no habia calles ni casas por aquel lado de la poblacion, y por eso le bautizó el público con el título de *San Vicente de Fuera*, ó sea extramuros de la ciudad. Allí está el panteon de familia de la dinastía de Braganza y muy cerca el palacio del cardenal patriarca de Lisboa.

El templo de Santo Domingo es suntuoso. Aquella inmensa nave, aquellas ricas vestiduras, aquel culto, llevado desde la ostentacion hasta la magnificencia, produce una sorpresa sin igual. Es de advertir que el culto católico externo en Lisboa llega á los últimos límites, y todo por los donativos, por la piedad, por la ofrenda espontánea del rico y del obrero, sin que el Estado ni el presupuesto intervengan en gastos de esta clase. ¡Bendita sea la iniciativa individual!

Ahora toca examinar la iglesia de los Paulistas, pero el cochero advierte que la de San Roque exige la preferencia. Cúmplase su voluntad.

¿Pues qué tiene de notable esta iglesia? Sólo una capilla, la de San Juan Bautista, costó 110 millones de reales. Tal es la profusion de alabastro, pórfido, plata, coralina, amatista, lápiz lázuli y granito que presenta, y la combinacion eminentemente artística que ofrece. Todo es grandioso, pero parece algo recargada de piedras y de metales para un templo cristiano. Indiquemos algunos detalles. Tiene ocho columnas de lapiz lázuli, y los demas materiales que entran en su construccion son amatistas, alabastro y granito de Egipto, rojo y verde antiguo, mármol de Roma, pórfido y serpentina. Las molduras son todas de bronce dorado. Fué mandado construir en Roma por el rey don Juan V. El cuadro del centro representa á San Juan, bautizando á Cristo en el Jordan; el del lado derecho la Anunciacion de la Vírgen, y el de la izquierda la bajada del Espíritu Santo. Los cuadros, que son de mosáico, se ejecutaron teniendo á la vista los dibujos de los artistas siguientes; el de San Juan, de Miguel Angel; el de la Anunciacion, de Guido, y el del Espíritu Santo, de Rafael de Urbino. Su ejecucion tardó quince años. En el centro del pavimento, tambien de mosáico, se ve dibujado un globo, como para indicar que en el mundo no tiene rival aquel trabajo. Los dos retablos del techo son de mármol de Carrara, hechos bajo la direccion del escultor Maine. En 1744 fué armada la capilla en Roma, en cuya iglesia de San Pedro la consagró Benedicto XIV; desarmándose más tarde para remitirla á Lisboa en 1746.

Nos encontramos en el centro de la poblacion al lado del Chiado.

Un momento de actividad y estarémos frente á frente de la iglesia de los Paulistas.

Fué un convento, cuya construccion data de 1647, si bien no está terminada. La iglesia es soberbia y las habitaciones de los frailes sirven hoy de alojamiento á los soldados.

En Portugal ha existido una gran aficion á la vida contemplativa. A principios del siglo habia 28.722 frailes y monjas, y en 1821 llegaban los conventos y hospicios á 498. La mayoría radicaba en la capital, ó sean 59 casas; en Coimbra 32, en Santarem 21, en Évora 18, en Oporto 14, en Guimaraes y Braga 9. Las órdenes mendicantes tenian á su servicio 198 conventos con 2.250 servidores.

Al observar de léjos la basílica de la Estrella, cuya cúpula domina la ciudad, se entra en deseos de recoger con la mirada aquel monumento artístico y religioso. La posicion en que está colocado, muy sobre el nivel de gran parte de la ciudad, el paseo que lleva su propio título, el hospital militar que tiene enfrente, el barrio de la Ajuda, el cementerio de los Placeres, cuanto le rodea, léjos de perjudicarle, le presta mayor realce y gentileza.

Penetremos en el templo, fijemos la vista en aquella altura, subamos las 230 escaleras que separan al suelo de la cúpula, recorramos aquel balcon que corona el edificio, toquemos los mármoles de las paredes y digamos con verdad que es una iglesia magnífica, que obliga á la oracion y predispone al recogimiento. Y luégo que nos hayamos acordado del santo nombre de Dios, pasemos al terrado á contemplar la desembocadura del Tajo y la inmensidad del Océano.

Se cansa uno al subir y al descender, pero ¿qué importa la molestia de breves instantes ante el espectáculo que presencia?

Sin perder todavía la impresion que causa la basílica de la Estrella, pues tiene mucho parecido con la de San Pedro de Roma, debemos visitar la iglesia de Belem, que se halla á cinco kilómetros del centro de la poblacion y en paraje casi desierto. Este edificio se construyó para perpétua memoria del atentado contra la existencia del rey D. José en 3 de Setiembre de 1758 y en accion de gracias á Dios por haber salido ileso el Soberano de proyectos criminales. Rodean al templo cuatro frentes, y en su interior aparece una cruz griega que corresponde con una elegantísima rotonda. A pesar de hallarse en el barrio más bello de la capital y al lado de los palacios del Monarca, es lo cierto que sólo se ven á uno y otro lado tierras de labor.

Modesto Fernandez y Gonzalez.

(*Se continuará.*)

## ESTUDIOS COLONIALES.

### LAS PEQUEÑAS COLONIAS.

Una de las manifestaciones de la actividad humana desde el génesis de la vida social, han sido las emigraciones más ó ménos numerosas de los pueblos.

Cuando estas emigraciones se han verificado por grandes masas, han obedecido á imperiosas necesidades de conservacion por aumento considerable de habitantes en regiones estrechas ó estériles, incapaces de mantener aquellas muchedumbres, ó por desden de ocuparse en trabajos agrícolas, considerados viles entre algunas antiguas razas, que no contaban en su so-

lar suficiente número de siervos que cultivasen la tierra.

Este fué el orígen de las grandes invasiones de la Europa occidental en el siglo V, que ya se preparaban desde mucho ántes, y que habian sido contenidas, primero, por algunos de los generales de los postreros tiempos de la república romana; despues por el genio militar de los cuatro ó cinco Césares, únicos dignos del antiguo gran pueblo de Publícola y Camilo, de los Esciciones y Fabio Máximo.

Pero entre las invasiones á la colonizacion hay gran diferencia. La colonizacion no es forzosamente precisa al pueblo que la lleva á cabo: lo es en el órden providencial del universo, como medio de poblar países que no están poblados ó lo están poco, ó de llevar á otros la cultura que les falta y civilizaciones más adelantadas.

Prolija por demas sería nuestra tarea y propia más bien de un libro que de una revista, si hiciésemos la historia de las colonizaciones desde los egipcios y fenicios hasta nuestros dias. Nos reducirémos, pues, á sentar algunos preliminares que nos hagan venir á un ligero estudio sobre ciertas posesiones españolas, allá en climas remotos, que carecen de condiciones de vida propia fructuosa en el presente y en el porvenir.

La antigua Grecia fundó colonias en el Archipiélago, en el Asia Menor, en el Bósforo, en Tinacria ó Sicilia, en las costas del golfo de Tarento, sin otras más pequeñas y de vida más precaria, algunas de las cuales llegaron en breve á fundirse con los pueblos autóctonos ó extranjeros de los territorios donde se establecieron. A las verdaderas colonias dejáronles, por lo comun, vida propia é independiente, autonomía, como hoy se dice, aunque rara vez se olvidaron de su orígen, que era título de su legítimo orgullo. Así es que en los conflictos de su vida social volvian los ojos hácia sus antiguas metrópolis. Entre los ejemplos que pudiéramos citar bastará alguno que se destaca mucho en los fastos del mundo antiguo.

Ni las maniobras de Dion siracusano, ni las ideas, venidas y consejos del gran Platon, acertaron á desarraigar de Siracusa la tiranía. Corinto, antigua metrópoli, envió á Timoleon con un cuerpo de tropas y Dionisio el jóven fué expulsado del suelo siciliano y Siracusa llegó á un admirable estado de paz y prosperidad, bien que sólo duró lo que la vida de aquel prudente, afortunado y virtuoso capitan. Y es que en Siracusa hubo tres elementos de constante perturbacion; las contínuas algaradas y embestidas de los cartagineses, la pérfida política de Esparta, y más que nada el carácter levantisco, instable é ingrato de aquellos moradores; carácter que cuando es general en un pueblo, le lleva forzosamente á la tiranía, ó á la absorcion por otro. Por estas causas tuvo fin tan desastroso la expedicion ateniense acaudillada por Nicias, contrariada por el espartano Glippo; por eso la colonia corintia recayó de nuevo en la tiranía, á que dió fin sangriento el cónsul romano Marcelo, á pesar de las máquinas de guerra del famoso Arquímedes.

Los pretextos de la invasion de Pirro en la tierra romana fueron la revindicacion de derechos y de independencia de las colonias griegas de Italia. No sabemos qué hubiera sido de ellas y áun de Roma, sin la fenomenal versatilidad del tan insigne como inquieto capitan epirota y sin la constancia y el patriotismo de Fabricio y del Senado romano.

Las colonias de la antigua dominadora del país que se extiende entre los límites orientales de la Armenia y el Atlántico setentrional, fueron de muy distinta especie que las de Grecia. Aquéllas no tuvieron autonomía ninguna ni les hizo falta en verdad. Estas colonias estaban en medio de sus conquistas y eran patricias, plebeyas, agrícolas ó militares: estas últimas fueron muy comunes en los países ocupados.

Destrozado el imperio romano á la muerte de Teodosio el Grande, que en esto de dividirlo no fué grande, entró la Europa en una nueva existencia, dando comienzo á la Edad Media; siglos de reconstruccion, ó más bien de formacion de nuevas sociedades por las ideas y por la espada, que la humanidad no ha acertado á desceñirse en toda la serie de los tiempos pasados, ni se desceñirá en los que vengan á no cambiar radicalmente todas las condiciones de su imperfecto sér.

Durante mil años, vemos algunos pueblos conquistadores, como el árabe y el tártaro; como, en menor escala, el danés y el normando, procedente de aquél, que se apoderó de Inglaterra en una sola campaña, bajo la conducta de Guillermo, duque de Normandía; pero no vemos pueblos colonizadores. Los cruzados no fueron ninguna de las dos cosas. Europa no podia pensar en colonias. Cada uno de sus pueblos, más ó ménos mezclados, pugnaba por crear sus fronteras, asegurarlas ó ensancharlas, ó por disputar á otros dominios codiciados. Las expediciones de los escandinavos á las regiones hiperbóreas, sus vecinas, deben consignarse, aunque no es grande su importancia. Los viajes de Marco Polo y algun otro, la tienen mayor sin ser conquista ni colonizacion, porque despertaron la aficion. La posesion de las islas Fortunatas por los castellanos en la dinastía de los reyes nuevos ó de Trastamara, ya empezó á trazar el rumbo que más adelante habia de conducir á rebasar las puntas australes de los grandes continentes africano y americano.

La Edad Media, como todo, tuvo su remate, para muchos, al plantar Mohammed II el estandarte de los Osmanlis en las torres de Santa Sofía de la antigua Bizancio; para nosotros, al plantar Colon el pendon de Castilla en las fértiles riberas de la humilde Guanahaní. Diferencia de pocos años.

De este último suceso nació el afan colonizador en el occidente de Europa, iniciado por los pueblos de la península española.

Jamas el espíritu aventurero tuvo más fácil explicacion ni mejor razon de ser. Las naciones europeas habian guerreado mucho y se aprestaban á guerrear más; pero los españoles lo habian hecho de una manera incesante por el largo espacio de casi ocho siglos con enemigos tan obstinados como ellos, restaurando su solar y los altares de su culto; esto sin contar con las contínuas querellas entre los diferentes estados peninsulares, ni con sus perpétuas luchas intestinas. Diríase que en la atmósfera de nuestro país se aspiran misteriosos elementos de discordia, si no viésemos que tambien fuera de él no puede conservarse la paz entre los hombres de nuestra raza.

Abatidas por fin las enseñas muslímicas en los torreones de Granada, limpia la tierra de enemigos extraños, unificado el reino, España se apercibió para otras empresas fuera de sus fronteras; pero el número de los que habian de acudir á aquellas nuevas lides tenía que ser escaso relativamente á los que pelearon en la prodigiosa guerra contra árabes y moros. La levadura marcial fermentaba en toda la península y llegó á punto el descubrimiento del Nuevo Mundo, inmensa válvula de expansion del afan aventurero de nuestra raza, en aquel tiempo heróica.

Léjos de nuestro ánimo pasar muestra, ni áun ligeramente, á las expediciones que se siguieron al primer descubrimiento; conquistas de islas, de archipiélagos, de continentes, de grandes imperios, de otro mundo nuevo surgido de las aguas del Grande Océano, tambien de existencia ignorada hasta entónces. Todo esto se hizo á fuerza de perseverancia, de una audacia sobrehumana, de increible heroismo; pero tambien de sangre vertida y en medio de atroces querellas entre los nuestros, producto de nuestra incurable enfermedad moral, indicada más arriba. ¿Cómo pudiéramos negar que al lado de las empresas maravillosas de Méjico, del Perú, del temible estrecho que pone límite al continente austral de América, se destacan la destruccion de la raza aborígena de la isla Española, los repartos forzosos de indios, las sangrientas contiendas de nuestra gente en la recien descubierta tierra, la perdurable pugna de potestades y otras demasías de nuestras conquistas? Abrojos son entre laureles y es endeble consuelo para los espíritus rectos el pensar que las guerras en todos los tiempos y entre todos los pueblos, por civilizadoras que sean, como muchas lo son, llevan consigo estas deplorables secuelas, y no nos satisface ni áun el hecho incontrastable de que nuestra gloria está cien codos más alta que la de cuantas naciones modernas han fundado colonias y se engalanan arbitrariamente con el dictado de filantrópicas. Y es cierto, ademas, que las razas encontradas por nosotros en América, si mermadas en algun territorio insular, vivas están en sus antiguos solares de las grandes tierras y en muchas de ellas, preponderantes. Respecto al extenso archipiélago filipino, la raza indígena constituye el 95 por 100, lo ménos, de su poblacion total. ¿Cuántas *pieles rojas* quedan en el inmenso país comprendido entre el seno mejicano y la bahía de Hudson? ¿Qué se han hecho aquellos felices ribereños de los grandes lagos y los grandes rios? ¿A qué han quedado reducidos sus míseros vestigios? ¿Qué poblacion autóctona se cuenta á estas horas en ese cuarto gran continente que se llama Australia y en su hijuela la Tasmania?

De ávidos de oro se nos ha tachado. Nunca disfrazamos la verdad. Si nuestros mayores se lanzaron á tan audaces empresas por mundos ignotos, ganosos de gloria, tambien iban en pos de la fortuna, y de aquí resultaron la mayor parte de las vejaciones cometidas, aunque esta fortuna no estuviese tan á la mano ni fuese de tan fácil logro que no exigiese grandes trabajos y riesgos. Multitud de documentos lo prueban: bastará aducir uno en que se condensa el hecho con elocuente y gráfica sencillez. El valeroso y discreto Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, decia estas textuales palabras en la relacion que envió al Rey en 15 de Octubre de 1550: «*Cada peso nos costaba cien gotas de sangre y doscientas de sudor.*»

Los pueblos colonizadores de nuestra edad, entre los que descuellan, despues del español, el holandés y el inglés, no han obedecido á otro sentimiento que el de la codicia, y si hubo valor y entusiasmo en el primero, que fuerza es confesarlo, lo impulsó en sus expediciones de fines del siglo XVI y en el XVII una gran tenacidad mercantil y un rencor casi épico hácia España. Cierto es que aquellos pueblos tenian una necesidad absoluta, dadas las condiciones del mundo moderno y el vigor y la vitalidad de aquellas razas, de procurar su expansion fuera de los límites de sus estados europeos, si no habian de vegetar tristemente, el uno en sus tierras ficticias robadas al mar; el otro envuelto entre las espesas brumas que envuelven á la vieja Albion. Nuestros títulos de legítimo orgullo al someter tantas regiones en los dos hemisferios del Saliente y del Ocaso, han sido el prestigio de la gloria militar, que nadie que de honrado se precie puede negarnos, y ese monumento eterno de otra gloria más preciada, que se conoce con el nombre de *leyes de Indias*.

Pero dejando aparte este linaje de contrastes y parangones, debemos venir al objeto principal que por ahora nos ha puesto la pluma en la mano; objeto, no por modesto, ménos interesante.

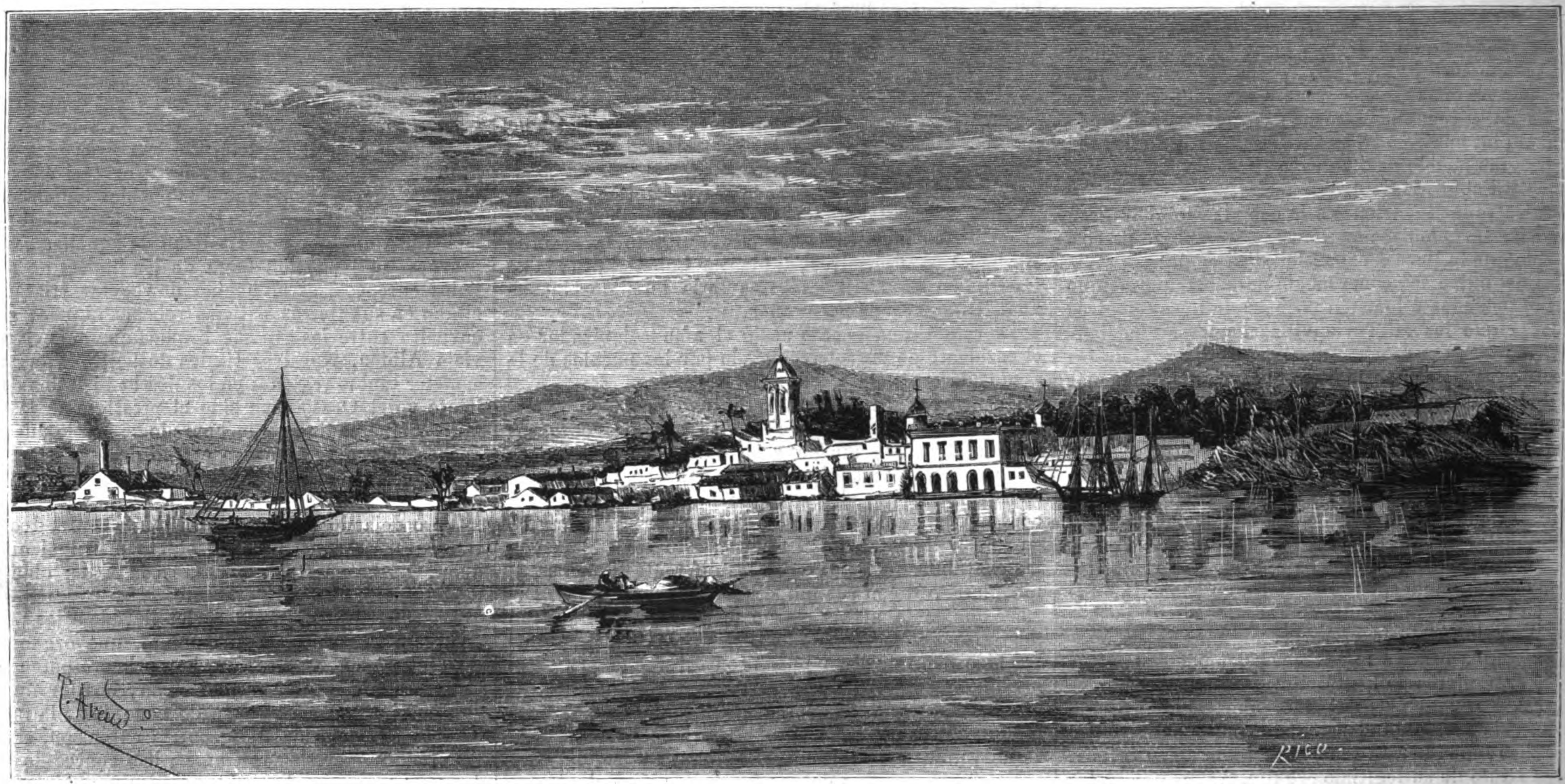
Cada nacion colonizadora ha llevado á los pueblos en que ha establecido su dominio, una organizacion diferente. La Gran Bretaña, hoy primera potencia colonial, en vez de una organizacion, ha llevado dos y áun más, segun la manera de conquista, la fuerza y especie de poblacion indígena, la extension, el clima, las producciones, los consumos; han concedido mayor ó menor expansion á su vida política y administrativa, respetando más ó ménos los viejos poderes regionales, sometiendo un vasto y poblado imperio, de antiquísimos anales á una compañía comercial y volviendo á incorporárselo tras una insurreccion peligrosa; estableciendo en las rutas marítimas del mundo puestos militares y factorías mercantiles á guisa de columnas miliares de nueva especie: la Holanda, tomando su vida social y su bienestar de los ricos productos orientales, exprimiéndolos, ensanchando el dominio, fundando en ficciones su organizacion local; pero administrando sesudamente y manteniendo enhiesto su pabellon contra conatos de insurrecciones y el malquerer y los embarazos de sus vecinos en aquellos mares, los ingleses.

No pretendemos explicar el modo de ser de la Europa en sus posesiones lejanas, aunque holgaríamos de hacerlo, porque áun no hemos visto un trabajo metódico, ni mucho ménos, desapasionado y veraz acerca de estas evoluciones de la familia humana civilizada, ya porque los autores suelen tener sobre su ánimo la obsesion del sentimiento patriótico exagerado y preocupaciones contra ciertos pueblos, y ya porque las más de las veces se escribe por referencia, hay poco hijo de la propia observacion, y las deducciones no pueden ser, por tanto, rigorosamente exactas.

Tambien dejarémos á un lado las constituciones que dieron nuestros Reyes y Consejos á los grandes vireinatos y capitanías generales de las Indias españolas, las de los ingleses en las pequeñas islas y la parte del continente americano que poseyeron ó que áun poseen, en sus dos penínsulas asiáticas y en las tierras australes, ni las de los franceses en sus colonias, las de los holandeses en su espléndido imperio oriental, las de los portugueses en sus múltiples conquistas, hoy tan mermadas y descosidas.

Harémos tambien caso omiso de la historia de las emancipaciones y nos contraerémos en nuestro ligero estudio á alguna de nuestras pequeñas colonias presentes ó futuras.

Las pequeñas colonias son adyacentes á las grandes, en cuyo caso son parte de ellas, en vez de colonias propiamente dichas; son penitenciarías, militares ó mercantiles. Estas colonias suelen no dar utilidad material inmediata á sus metrópolis; pero les son convenientes, ya como estaciones navales, ya para tener á raya á vecinos inquietos ó depredadores, ya como puntos de depósito de mercancías de países diferentes que allí se aglomeran para darles oportuna salida en direcciones encontradas; finalmente, las penitenciarías, para tener alejados de un estado elementos de perturbacion, con beneficio, primero, de los mismos penados y de las naciones de que proceden y de la sociedad en general. En rigor las colonias penitenciarías no pueden llevar el calificativo de pequeñas, dado que se supone en ellas poblacion numerosa de deportados dedicados á desmontes, roturaciones y otros trabajos, y que teniendo familias, como deben, y reproduciéndose incesantemente, llegan á constituir cuerpos de nacion respetables, depurados de los delitos y del estigma social de su orígen.



ISLA DE CUBA.—Vista de Cienfuegos, tomada desde la bahía.

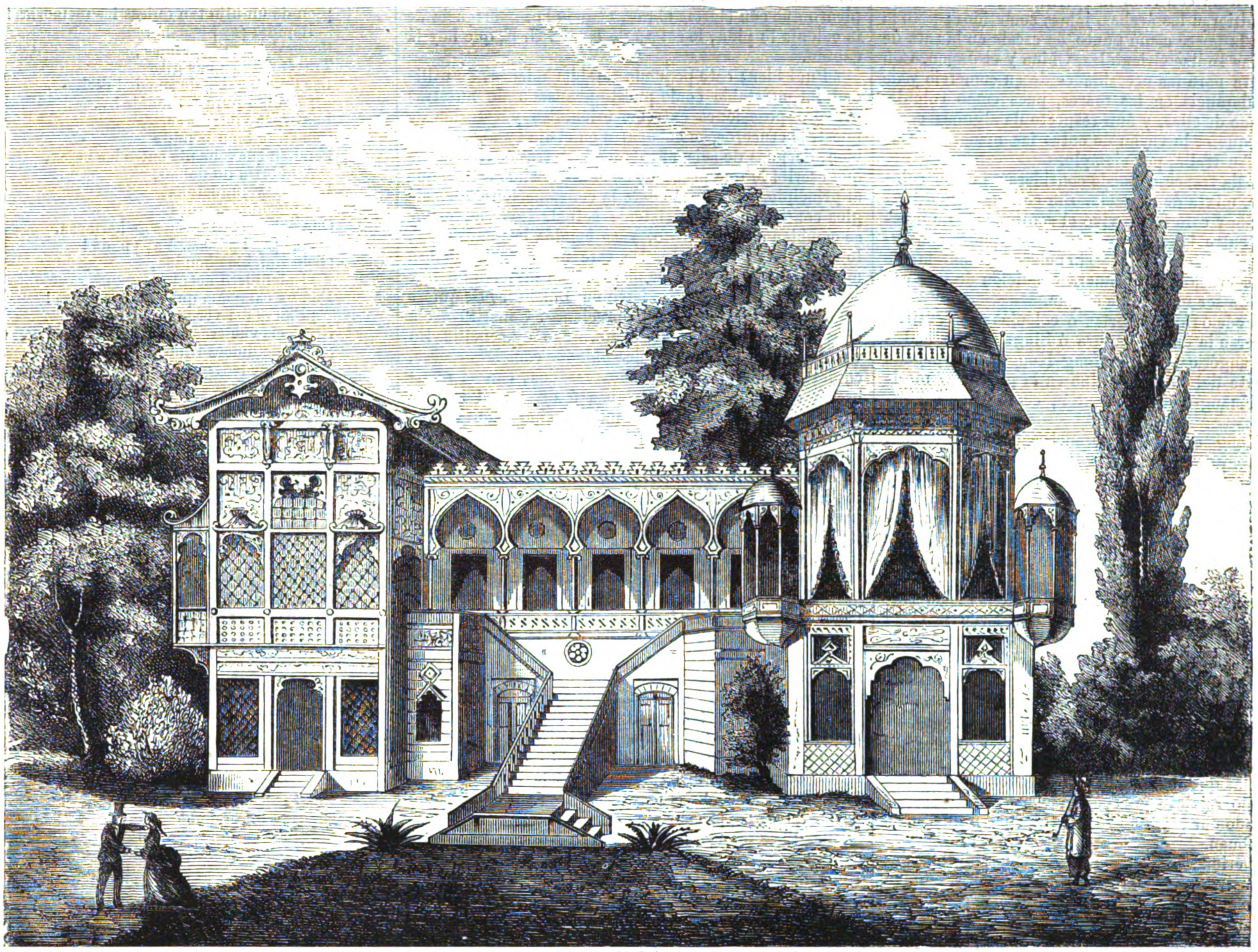
Colonias que con exactitud puedan llamarse militares, apénas las tienen hoy las potencias coloniales. Aquellas á que algunos aplican este nombre, son simplemente puestos militares, como Gibraltar y Malta en el Mediterráneo, de tal manera, que no hay habitante del primer punto que le llame ciudad, colonia, país, ni otro que *la guarnicion*. De estos dos puestos, aquél nunca podrá llegar á ser colonia, porque su posesion por la Gran Bretaña es precaria, encontrándose en territorio continental de otra nacion, que fué ocupado por un azar de guerra, y que se perderá, ó por otro azar de guerra, ó cuando España, regenerada, próspera y estimulada por sus tradiciones de honor, pueda reivindicar su derecho. No tan fácilmente perderá la Inglaterra á Malta, por su posicion insular y por su extraña historia: si álguien puede alegar títulos á su posesion, es sin duda alguna nuestra nacion. Aparte de la razon que dejamos sentada, Gibraltar nunca podrá ser colonia, porque el destino de ellas es crecer, y allí, encerrada la poblacion dentro del recinto de sus murallas, le sería imposible extenderse. La guarnicion británica es, por otra parte, temporaria, y su personal cambia periódicamente.

Otro puesto militar inglés es Aden, en las costas del golfo de su nombre, próximo á la boca del estrecho de Bab-el-Mandeb. Situada esta antigua estacion comercial en la Arabia Feliz, pudiera ser orígen de una



El vapor *Vigilante*, tripulado por insurrectos de Cartagena, es apresado por la fragata alemana *Federico Cárlos*.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



El Círculo Oriental.



Quinta alsaciana en el parque.

colonia agrícola con toda la extension que se quisiera y que permitieran los árabes, jamas sometidos; pero la Inglaterra la posee como punto de escala en la ruta de Europa á las Indias Orientales, China y el Japon. Con esto le basta para las necesidades de su comercio y de su preponderancia en los mares, pues como colonia, plétora tiene de ellas, y áun respecto de algunas corre peligro de que se le vayan de entre las manos; el Canadá y la Australia, por ejemplo.

La Argelia francesa puede considerarse como colonia militar, mixta de agrícola. Sin embargo, es demasiado grande y está harto vivo el sentimiento de independencia entre los indígenas para que pueda conservarla sin grandes sacrificios y sin pelear incesantemente por su conservacion. La primera condicion de una colonia es la de ser mantenida en paz.

Como modelos de factorías ó colonias mercantiles, pueden citarse la de Singapura ó Singapor, en la India Transgangética, y la de Hong-Kong, islote pegado al continente del imperio chino en la provincia meridional de Kuang-Tung, ó Canton, como dicen los europeos.

Hong-Kong es pura y esencialmente comercial, porque Singapor, no obstante las escasísimas producciones de su suelo, es un tanto agrícola por sí propia y por sus dependencias, que son Pulo Pinang, preciosa isla en el estrecho de Malacca, la ciudad de este nombre con algun territorio en la península inmediata, y frente á Pinang, en el continente, la provincia de Wellesley.

Al Norte del mar de Java, no léjos de las islas Natunas y frente á la costa de Borneo, tiene la Gran Bretaña otra isla llamada Labuan. No es colonia militar ni agrícola ni mercantil; es colonia *carbonera;* que tal es la fortuna del Reino Unido. Hay en aquella isla, aunque pequeña, una abundante hullera, que provee de combustible á los vapores mercantes de aquellos mares. De paso la Inglaterra vigila desde aquel nido carbonífero los sultanatos malayos de Borneo y Joló, las provincias que la Holanda tiene en la extensa isla y el pequeño rajalato europeo independiente de Sarawak, fundado por Mister Brook, gobernador que habia sido de Labuan.

La prosperidad de las pequeñas colonias inglesas depende exclusivamente de que, apénas creadas, afluyen á ellas unos cuantos capitales, más ó ménos considerables, que con inteligencia y perseverancia aumentan, y en pocos años convierten una ranchería de pobres pescadores ó un islote desierto en una mansion cómoda, bella y riente, con gran aumento de prestigio y poder para la nacion inglesa. Las formadas por simples emigrantes *que á sus aventuras van*, y que, respecto á las nuestras, decia Cervántes que eran *amparo y refugio de los desesperados de España*, no pueden prosperar en los tiempos modernos, en que el trabajo esclavo se extingue y en que no se fuerza á él á las poblaciones indígenas.

Nos hemos metido en un dédalo de cuestiones complejas, buenas para tratadas en libros ó cuando ménos en una serie de largos artículos. No es corto el presente y fuerza es ponerle fin, ciñéndonos á tratar de una pequeña posesion española escondida allá en los archipiélagos oceánicos, hoy de carácter innominado, y que pudiera servir de tipo de verdadera colonia mixta agrícola militar.

Nuestro pensamiento acerca de esta posesion se condensa en algunos párrafos de una obra de viajes que conservamos inédita, y como poco más pudiéramos decir aquí apartándonos de aquel texto, nos limitarémos á copiarlo, como corolario de lo que nos propusimos al comenzar este artículo.

«Hace unos cuantos años (ahora son diez y seis ó diez y siete) que España tomó posesion de la isla de Balábac, que tambien se llama del Príncipe Alfonso, situada frente á las costas de la grande isla de Borneo é inmediata á ellas, á la entrada del mar de Mindoro y separada por un canal de la de la Paragua. Balábac es nuestra colonia más meridional en nuestras posesiones filipinas, cuyo extremo Norte son las olvidadas islas Batanes. Un gobernador teniente de navío, un empleado administrativo, un cura, agustino recoleto, un médico militar, y no recuerdo si algun otro funcionario, forman la plana mayor del establecimiento. Lo guarnecen dos compañías de soldados, y hay para auxiliar los trabajos de desmontes y construcciones un peloton como de sesenta á ochenta presidarios.

»La isla se presentó malsana, como es natural en toda tierra vírgen en semejantes climas; pero la parte desmontada es de una gran salubridad, como lo sería toda la isla en iguales condiciones, porque está pintorescamente accidentada, y porque recibe por todas partes las benéficas brisas marítimas. Yo he visitado minuciosamente la parte poblada por los nuestros, que se halla en un recuesto sobre la playa en la banda setentrional, sobre una bellísima rada en forma de herradura. Esta rada está al abrigo de los tiempos del S. O., y pienso que con ciertas obras, cuando la importancia de la colonia lo pida, lo estará de los del N. E. que hoy la azotan.

»Pues bien; este pequeño establecimiento, de utilidad incontestable como puesto avanzado de nuestras grandes posesiones extremo-orientales y estacion de nuestros cruceros, se encuentra en el dia (y ahora tambien, despues de seis años que han trascurrido desde que escribí lo que precede) en el mismísimo estado que al principio, y lo estará hasta la consumacion de los siglos continuándose el sistema actual. Los empleados se cambian como es justo, y se cambia la guarnicion, lo cual ya es diferente. De este modo nunca habrá un habitante de más ni de ménos. Sin mujeres no hay colonias, y mujeres no existen en Balábac. ¿Se quiere hacer de esta isla un estado floreciente? Constitúyasela en una colonia militar. La manera es muy sencilla. En vez de relevar la dotacion de soldados cada seis meses, envíese un cuerpo de veteranos casados, con el nombre de compañía fija de Balábac ú otro. Allí no hay nada que hacer respecto á milicia sino montar una guardia que sirva de principal ó vivac y pasar una revista de comisario. Asígnese á cada soldado una tierra ó pequeño dominio alodial gravado con un ligero censo, libre de impuestos durante un quinquenio, útiles para empezar á trabajar, simientes para el primer año y primas á los que descuellen por su laboriosidad ó ingenio, y en poco tiempo aquellos matrimonios habrán formado una verdadera colonia de utilidad para ellos y para el Estado, sin más que un pequeño sacrificio de parte de la administracion, semejante al que hace el labrador tirando valientemente la semilla á la tierra en los dias de otoño, semilla que se convierte en abundosas garbas en la estacion estival.

»Lo mismo que en Balábac puede hacerse en otras de nuestras islas. Es pasmoso que cosas tan fáciles y beneficiosas no se lleven á cabo, y entre tanto, tenemos como problemas insolubles el aumento de poblacion y tantos otros cuyas incógnitas están á la vista.»

En cuanto á colónias penitenciarías, sin descender á pormenores, copiarémos las breves palabras que en el mismo libro escribimos á continuacion de las precedentes.

«Y no estableceria solamente colonias militares, sino tambien penitenciarías análogas, que ademas de trasformar los terrenos baldíos en productivas haciendas, trasformarian hombres que apénas tienen vínculos con la sociedad, estigmatizados por ella, en honrados trabajadores que revindicarian una reputacion perdida á impulso de pasiones sin freno, de una profunda miseria ó de una educacion abandonada. La isla de Palawan ó de la Paragua, barrera entre dos mares, y las islas Batanes en la mar de China, entre la costa N. de Luzon y la Formosa, convidan á esta clase de experimentos.»

Tal linaje de pacíficos proyectos tienen algo de peregrino en el cáos del tiempo presente, y cuando se vive en una atmósfera un tanto deletérea. El aventurarlos sólo prueba que áun hay quien no desconfía del futuro bienestar de esta patria que parece desquiciada.

MANUEL MARÍA CABALLERO DE RODAS.

## Á D. SANTOS JORRETO,

EN LA MUERTE DE SU HIJA.

Sus cálices entreabren
Las flores ruborosas
Al beso de las auras
Bañado de dulcísimos aromas.
Revuelan los jilgueros
Del álamo en la copa,
Cantando al sol naciente
Con no aprendidas y sublimes notas.
De pronto un eco triste
Sube á la eterna bóveda
Donde los astros giran.....
Es la campana que el dolor evoca.
Flores del verde prado,
No alceis vuestras corolas;
Aves de dulces trinos,
Mudas quedad, que el sol viene con sombras.
Viene á llenar de luto
Dos almas..... ¡una sola!
Porque una son las almas
De dos tiernos esposos que se adoran.
Un dia, al fuego ardiente
Que en los amores brota,
Fundiste tu existencia
Con la existencia de tu amada esposa.
Dios, del amor el gérmen,
Fuente de bienes pródiga,
Al soplo de su aliento
Vuestra vida de amor unió con otra.
¡Cuán puro el sol radiante
Lució en aquellas horas!
Yo las traigo á tu mente.....
¡Son de un hijo tan dulces las memorias!
Rápidas ¡ay! pasaron
Como del mar las ondas,
Trayéndote en sus giros
Las dulces galas de su edad dichosa.
¡Era tan pura y cándida!.....
Las arpas vibradoras
Que en la Sion bendita
Pendian suavemente entre las hojas,
A la brisa no daban,
Liviana y juguetona,
Los plácidos acordes
Que daba el eco de su voz hermosa.
Mas ¡ay! pasó..... Ya, ¡nada!
¡Sólo tinieblas hondas,
Y el plañidero acento
De una campana que el dolor evoca!
¡Flores del verde prado,
No alceis vuestras corolas!
¡Aves de dulces trinos,
Mudas quedad, que el sol viene con sombras!
Pero las flores se alzan
Dando á la brisa el regalado aroma,
Las aves enmudecen
Y el sol renace con su eterna pompa.
Padres que al hijo amante
Llorais, al Dios que forma
Los ángeles del cielo
De hinojos adorad, cantad sus obras.
Que el sér que al mundo disteis
Rayo es de eterna gloria,
Que brilla en las alturas,
De Dios formando la inmortal corona.
Por eso aves y flores
Se muestran orgullosas,
Por eso el sol renace,
Porque hay una alma que subió á la gloria.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

## EL ARROYUELO.

En el murmurante desvelo
Se desliza el arroyuelo
Por un prado de colores,
Siendo un espejo del cielo,
Siendo amante de las flores.

Corre al pié de la montaña
Su estrecho cauce besando
Con solicitud extraña,
Y con su corriente baña
Las flores que va encontrando.

Lleva sonoro murmullo
Su corriente cristalina,
Y no es más dulce el arrullo
Del ave que con orgullo
Canta en la selva vecina.

Ora altivo se levanta
Entre cenicienta bruma,
Ora sus amores canta,
Y donde fija su planta
Brotan raudales de espuma.

En su pintada ribera
Gallardas flores acrecen,
Y la corriente ligera
Llevarlas tras sí quisiera
Cuando en sus ondas se mecen.

Sigue tu curso, arroyuelo,
Sigue murmurando amores;
Que bien paga tu desvelo
Ser un espejo del cielo
Y un amante de las flores.

J. MORENO CASTELLÓ.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

Joaquin habia conservado el sonido de aquella dulcísima voz de la máscara que le habló en el teatro Real; la de la hija del Marqués era dulce tambien, pero era otra voz; no revelaba sufrimiento, pena profunda, como la de la máscara... No era fácil que Joaquin olvidase aquella voz, á ninguna otra parecida, voz de llanto, de melancólica suavidad, de resignacion sublime.

—¡Oh! pensó Joaquin, contemplando á Soledad; si yo no amase tanto á mi desconocida, amaria á esta hermosa criatura, que tiene retratada en el rostro la bondad de un alma tierna y generosa.

Don Facundo observaba á Joaquin y conocia la buena impresion que le habia causado la gentil presencia de la hija del Marqués.

Poco tiempo estuvo en el salon Soledad. Salió á dar sus disposiciones á los criados, y volvió luégo á anunciar que pronto se serviria la comida.

En la mesa Joaquin ocupó su lugar al lado del Marqués y frente á Soledad.

De repente, el jóven fijó sus ojos en Soledad, y quedó suspenso un momento.

Soledad tenía en uno de sus preciosos dedos un anillo enteramente igual al que Joaquin habia visto en la mano de su desconocida.

¡Es ella! pensó; ¡es ella!... Como ese anillo no puede haber otro.

Y sin embargo, no era ella.

La hija del Marqués no habia visto nunca á Joaquin.

XIV.

No habrá olvidado el lector, si esta sencilla narracion le ha inspirado algun interes, á la excelente señora doña Mercedes Angulo y Tres Castillos, madre amorosísima de Joaquin; recordará cuánto vaciló ántes de resolverse á vivir separada de su hijo, y que al fin se resignó, comprendiendo que su hijo necesitaba ver mundo, terminar su carrera, adquirir relaciones, y disponerse, en fin, á ocupar en la sociedad el brillante puesto á que le llamaban sus cualidades de inteligencia y su posicion de dueño de una gran fortuna.

Desde el punto en que Joaquin se alejó de su madre comenzó para ésta una continuada serie de angustias, temores y sobresaltos, y fuera empeño vano tratar de expresar aquí todos los tormentos que sufrió su amorosísimo y tierno corazon de madre.

En los tiempos más pacíficos y bonancibles hubiera préocupado á la buenísima señora todo linaje de temores; pero en esta época revolucionaria, en que es casi general el extravío de las ideas, en que la juventud aprende los mayores absurdos y los juzga verdades, en que se ha perdido todo respeto, toda consideracion, todo freno; en que la ambicion ha tomado tan espantosas proporciones; en que los vicios se ostentan públicamente; en que el decoro, la consecuencia, la abnegacion, la modestia y el verdadero saber ceden el campo, avergonzados, al descoco, á la veleidad, al egoismo, á la soberbia y á la ignorancia, ¿qué no podria temer la atribulada madre?...

—¡Ay, Dios mio! pensaba en la soledad de su hogar, triste hogar desde que lo habia abandonado el hijo idolatrado; ¿qué hará mi hijo? ¿dónde estará mi hijo? ¿con quién hablará ahora mi hijo?... Él es noble y confiado, no recela de nadie; quien quiera tenderle un lazo le cogerá en él como si fuera un niño... Bueno es que sepa, que tenga una carrera; ya lo creo, no quiero yo que mi hijo sea un ignorante; pero, ¡Dios mio! si, como dice el P. Diego, en aquella Universidad de Madrid hay profesores que hacen alarde de revolucionarios, de despreocupados, de ateos,—horror me da pronunciar esa palabra,—¿qué va á aprender allí mi hijo?... Va á aprender á perturbar y destruir su propio país, á arrancar de las almas sencillas la fe cristiana, ese gran consuelo que da fuerzas al hombre para todos los infortunios..... ¡Jesus! ¡qué imaginacion la mia!... Estoy agraviando á mi hijo suponiéndole capaz de olvidar lo que le hemos enseñado su padre y yo, capaz de matarme á mí, porque me mataria si volviera aquí sin fe, sin religion... No lo quiero pensar... Mi amiga Salvadora me escribe que no tenga ningun temor, que mi hijo no corre peligro alguno de pervertirse, que su mejor y más asíduo amigo es Don Facundo... Y esto es lo que más me pone en cuidado, porque el cuñado de Salvadora era, cuando yo le conocí, uno de esos hombres que llaman *corridos*, y no tenía la mejor reputacion. Salvadora me dice que estoy equivocada, que D. Facundo es persona discreta, y que su amistad es lo que más conviene á mi hijo... ¿Quién sabe si Salvadora, en este desconcierto general de las ideas, se habrá contagiado tambien? ¡Dios mio! ¡qué incertidumbre!... Yo iria de buena gana á Madrid, al lado de mi hijo, pero no; creeria que desconfio de él...

Y todo el dia lo pasaba la amante madre discurriendo así, y no daba punto de reposo á su imaginacion.

Cuando llegaba carta del hijo amado, besábala mil veces, miraba y remiraba el sobre pretendiendo conocer por la forma de la letra el estado del ánimo de su hijo en el momento de escribirla; abria la carta, y leia rápidamente, y lloraba y reia; y acabada la lectura, se postraba de hinojos á dar gracias á Dios y á bendecir á su hijo, y luégo empezaba á leer nuevamente, comentando todas las frases, haciendo de ellas el más detenido exámen... y despues, ¡qué impaciencia hasta que volvia á recibir otra carta de su hijo!...

El R. P. Diego y el médico D. Martin habian continuado, como siempre, visitando diariamente á la viuda, que los estimaba tanto como los dos merecian por su lealtad, su consecuencia y su honradez. El uno era, como ya dijimos, absolutista, y el otro liberal; pero ambos igualmente buenos, probos, leales españoles, generosos y caritativos, verdaderos patriotas y hombres de bien: todos los dias se peleaban los dos íntimos amigos, pero juntos se horrorizaban tambien de los desastres que causaba la guerra civil, que todavía arde en nuestra patria, por los pecados de todos. Es que ántes que políticos eran católicos y dignos hijos de Jesucristo.

Una tarde, el reverendo y el doctor encontraron á doña Mercedes sumamente exaltada.

—¿Hay novedad, señora? preguntó con interes el bueno del canónigo.

—¿Qué ha ocurrido? interrogó el médico alarmado.

—¿Le ha sucedido algo al chico?... añadió el P. Diego. Siempre lo estoy temiendo. Un jóven en aquel infierno, tiene que perderse, sin remedio...

—Por Dios, Sr. D. Diego; deje V. que esta señora nos explique, y luégo tendrá V. tiempo de hacer sus observaciones.

—Mi hijo se va á Francia...

—¿Emigrado? preguntó el liberal D. Martin.

—¡A Francia!... exclamó con asombro el canónigo: de allí nos han venido todos nuestros males. ¡Pobre muchacho! Ya decia yo que al fin...

—Pero hombre, calle V., y V. perdone que se lo diga, y deje hablar á esta señora.

—Me ha escrito, y me pide permiso.

—Pura hipocresía, murmuró el fraile; ya sabe él que su madre dirá amén.

—Y vamos á ver, ¿qué tiene de particular que se vaya á Francia?..... Hace muy bien, y yo le acompañaría de buenísima gana, observó el médico..... A mí me gustan mucho las francesas, y los franceses me entretienen sobremanera. Allí hay mucho bueno.

—Y muchísimo malo, se apresuró á decir el padre Diego.

—Hombre, naturalmente; pero yo no hablo de lo malo, sino de lo bueno.

—Dice Joaquin, añadió la excelente madre, que va con D. Facundo á ver las provincias Vascongadas y los pueblos franceses de la frontera, Bayona, Biarritz.

—Y estando allí, ¿quién no se alarga hasta París, el centro de todo lo más depravado y escandaloso?..... dijo el canónigo.

—Y haria muy mal en no ir á París, repuso seguidamente el médico; y yo, en su lugar, no dejaria de visitar la Suiza y la Italia.

—Jesus, Ave María Purísima, exclamó el P. Diego; este hombre está cada vez más rematado. Un muchacho en esos países tan pervertidos.....

—¡Por Dios, Sr. D. Diego, que estamos en el siglo XIX!.....

—Sí, á fe mia que podemos estar ufanos del siglo. ¡Siglo de desastres!.....

—Pero, amigos mios, cesen Vds. en su querella, dijo doña Mercedes, y tranquilícen mi espíritu. Voy á leer á Vds. la carta de mi hijo.

—Veamos.

—Dice así:—«Querida mamá mia de mi alma.....»

—¡Zalamería!..... dijo por lo bajo el padre.

—«Estoy muy bueno y muy contento, porque pronto seré doctor.....»

—¡Doctor! ¡Doctor un muchacho que ayer, como quien dice, andaba á la escuela!..... observó el canónigo.

—Señal de que ahora se aprende ántes que antaño, añadió el médico. Vd. dispense, señora mia, pero este hombre me obliga á ser hasta grosero. Siga Vd. su lectura.

—«Y porque pronto daré un abrazo á mi querida mamá..... Ha de saber Vd. que el bueno de D. Facundo me ha propuesto que haga con él un viaje á las provincias Vascongadas y á los pueblos franceses de la frontera, un viaje de algunos dias para descansar un poco de mis estudios y respirar el aire del mar. Haré con mucho gusto ese viaje si Vd. me lo permite; tengo en ello gran interes.....»

—¡Hola, hola! interrumpió D. Diego.

—Ya ha descubierto este hombre algun tenebroso plan..... pero Vd. dispense, señora, añadió D. Martin.

—«Por complacer á D. Facundo y por satisfacer el vivísimo deseo que tengo de conocer esos lugares.....»

—De perdicion, añadió el canónigo.

—«Pero ante todo quiero que Vd. me conceda su permiso. Tengo tanta curiosidad de ver Bayona y Biarritz, sobre todo Biarritz.....

—En mi vida me ha ocurrido á mí ir á ese pueblo, interrumpió el P. Diego.

—Es claro; y porque Vd. no ha ido no debe ir nadie. ¡Ay! perdone Vd. otra vez, señora.

—Esto es lo más grave de la carta, dijo doña Mercedes, y leyó:—«D. Facundo dice que allí descubriré un misterio que tengo mucho interes en conocer y que es toda una historia. Toda se la contaré á Vd.»—Lo demas de la carta no tiene nada de particular.

—Pues, señor, dijo D. Martin, la verdad es que tampoco encuentro yo nada de particular en lo que ha tenido Vd. la bondad de leernos.

—No, lo que es para Vd., se apresuró á decir el reverendo, aunque el cielo se juntase con la tierra no tendria nada de particular.

—Pues bien, diga Vd. qué es lo que tiene de particular esa carta.

—En la apariencia nada, en el fondo..... ¿quién sabe?.....

—¿Qué misterio será ése?..... preguntó doña Mercedes.

—Una de dos, respondió el canónigo, ó es cosa de política..... ó en ese misterio hay alguna mujer.

—Eso es más verosímil.

—¡Dios mio! ¡Una mujer! exclamó la amorosa madre.

—No hay motivo para alarmarse, observó el médico.

—¡Que no le hay! Sea cuestion política ó cuestion de amores, el asunto es gravísimo, dijo seriamente el sacerdote, y si esta señora sigue mi dictámen, escribirá seguidamente á su hijo, mandándole venir á su casa.

—¡Qué disparate! deje Vd. al muchacho que vea mundo.

—Sí, déjele Vd. que se exponga á ser juguete de alguna aventurera, ó que se engolfe en la malhadada política, y acabe por ser un demagogo furioso. ¡Digo! y en compañía de D. Facundo..... á quien conocí yo en Sevilla metido en todos los círculos políticos, y creo que hasta en las sociedades secretas. ¿Cómo era posible que en mis tiempos un jóven de la edad de Joaquin se permitiese hacer así un viaje á Francia, solo ó mal acompañado, que es peor, y llevando la idea de descubrir un misterio?..... Bonito misterio será el que va á descubrir..... Ya le habrán hecho creer á su hijo de usted, señora mia, que con aprender cuatro palabras vacías de sentido y darse un bañito de filosofía alemana está en disposicion de aspirar á gobernar el país!..... En fin, señora, diga Vd. á su hijo que se venga por acá en vez de ir á ver á los franceses, con los que nada tiene que ver, y observarémos en qué disposicion está el muchacho, verémos lo que han hecho de él esos catedráticos que no creen en Dios ni en los santos, esos políticos de café y fonda, y esos periodistas de los diablos, con quienes habrá tratado en Madrid.

—¿Ha acabado Vd. ya? preguntó el doctor.

—No señor, porque no he dicho todo lo que se me ocurre decir; pero hable Vd., á ver qué dice Vd. para tranquilizar á esta señora, y evitar que su hijo vaya á donde no tiene ninguna necesidad de ir.

—Pues lo que yo digo, compañero y amigo D. Diego, es que esta señora no hará semejante ridiculez, y por el contrario, escribirá á su hijo que se alegra mucho de que haga ese bonito viaje, y que ya que estará á mitad del camino se alargue á París á ver las ruinas que allí ha dejado la *Commune*.

—¡Oh! exclamó el sacerdote, para ver ruinas tambien las podrá ver en su propia patria ántes de mucho. Desgraciadamente, todo amenaza ruina.

El P. Diego profetizaba acertadamente.

—¿No le parece á V., añadió, que vamos aquí tambien por el camino de la ruina?.....

—¡Hombre!..... sí señor..... ¿á qué he de decir lo contrario?..... en eso estoy conforme con V., aunque no sea liberal como yo.....

—¡Liberal!..... Ve V. que vamos á la ruina por el camino de la libertad, ¿y todavía se llama V. liberal?...

—Es que aunque ahora se invoque la libertad, ésta no es libertad, ésta es locura, es abolicion del sentido comun.

—¿Y no reniega V. ya de la libertad?

—¿Cómo he de renegar de un dón que dió al hombre el mismo Dios?..... ¿Qué culpa tiene la libertad de que los hombres hayan perdido el juicio?.....

—Yo no puedo transigir en ese punto, y como le he dicho á V. muchas veces, no he de cejar en mi empeño de hacerle á V. renegar de la libertad.

—No lo conseguirá V.

—Sí lo conseguiré, porque V. es un hombre de bien, aunque liberal, y cuando vea V., como ya se adivina, la patria rota y perdida, la iglesia perseguida con mayor rabia aún que ahora, la miseria en todas partes, y en todas partes la discordia..... entónces V. abominará la libertad.

—No señor, abominaré á los malos españoles que hayan traido á tal extremo á la patria; pero seguiré amando la libertad.

—Vaya, señora, V. dispense, pero me marcho; porque este hombre va á ser mi perdicion, va á hacerme perder la serenidad y la paciencia que convienen á mi carácter de sacerdote.

—¿Se marcha V.?..... Pues le acompaño.

—¿Para martirizarme más?.....

—No, para guardarle á V. y que nadie se atreva á faltarle al respeto.

—¡Hombre! Don Martin, siento ser tan amigo de usted.....

—¿Por qué?

—Porque quisiera que no fuera usted tan amigo mio para poder aborrecerle, y sucede que cuanto más me enoja usted, y me contraría y me desespera, más le quiero á V.

—Lo mismo me pasa á mí, señor D. Diego.

. . . . . .

La madre de Joaquin no se atrevió á contrariar á su hijo, y le escribió una cariñosísima carta manifestándole cuanto se alegraba de su determinacion; pero su angustia aumentó, sus temores fueron más vivos, y su intranquilidad y su impaciencia alarmaron mucho á sus amigos, el cura y el médico, que llegaron á temer que se alterase gravemente la salud de la incomparable madre. Doña Mercedes no creia que su hijo tuviera aficiones políticas ni estuviese empeñado en ninguna empresa de partido alguno; lo que temia era que una mujer le arrebatase el amor de su hijo, y que ésta fuera una mujer indigna.

Don Martin fué á ver al P. Diego, y le dijo:

—Amigo mio, doña Mercedes se va poniendo muy mala.

—Lo h[illegible] do, pero ¿t[illegible] ted algo gr[illegible]

—Sí se[illegible] temo, y se[illegible] ra mí un c[illegible] conciencia [illegible] ner remed[illegible]

—Vam[illegible] cias á Di[illegible] remedio.

—Uno [illegible] simo.

—¿Cuál[illegible]

—Que l[illegible] mos V. y [illegible] donde está [illegible] jo.....

—¿A Fr[illegible]

—Sí se[illegible]

—Yo no [illegible] nada que [illegible] allí.

—Tiene V[illegible] hacer lo [illegible] que yo, pr[illegible] el alivio de nuestra excelente amiga.

—¿Y si allí sorprende á su hijo mal entretenido?......

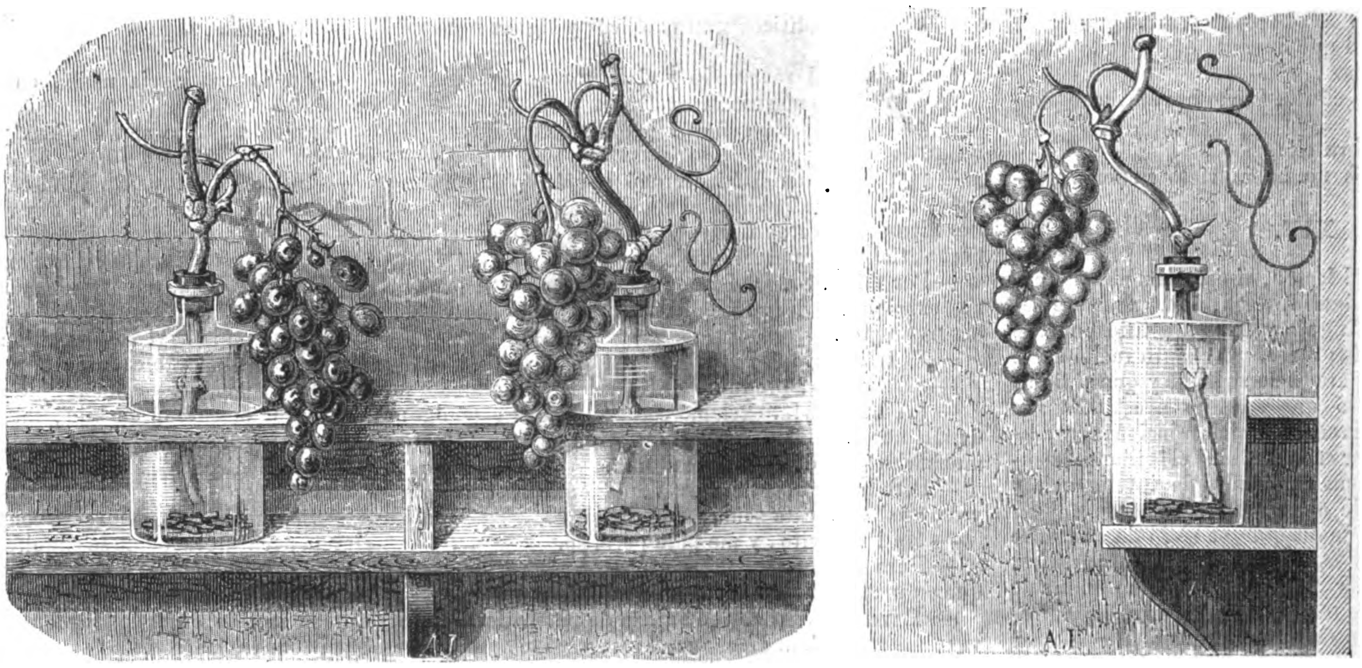
—No lo crea V.

—Yo lo temo.

CARLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



Procedimiento y aparatos para la conservacion de uvas.

# ANUNCIOS.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA, calle del Duque de Osuna, núm. 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 8.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Agosto de 1873.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.

### TEXTO.





BELLAS ARTES.—*Un fraile pintor en su estudio,* cuadro de Mr. St. Lerche.

## SUMARIO.

### GRABADOS.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Interior.—El discurso del Sr. Castelar.—La proposicion contra los diputados insurrectos.—Acuerdo enérgico de la Cámara.—Circular á los presidentes de las Audiencias.—Los suplicatorios.—Los defensores de la Carraca.—Estado de la insurreccion en Cádiz.—Los actos de piratería.—Las fragatas insurrectas y el general Contreras.—La insurreccion de Granada.—La sorpresa de Orihuela.—Estado de la sublevacion en Valencia.—La *Villa de Madrid*.—Los buques de la marina extranjera.—Manifiesto de las tres provincias aragonesas.—La requisa de caballos.—Últimas noticias.

Cuando la violenta crísis que estamos atravesando se resuelva; cuando la sangre deje de correr por las calles de nuestras ciudades más importantes; cuando la insurreccion separatista llegue á dominarse por obra y gracia de la Providencia, ¿habrá todavía en España espíritus serios y corazones patrióticos que piensen y deseen de buena fe el establecimiento de una república federal? ¿Habrá todavía quien espere algo del porvenir inmediato de una institucion que, no ya las masas ignorantes, sino hasta muchos representantes del país, alzados en armas, comprenden y practican del inaudito y vandálico modo que con profundo dolor estamos presenciando? ¿Habrá en esta nacion quien ni siquiera se atreva á recordar el nombre de ese cuadro de barbarie que nos pone al nivel de las sociedades más profundamente abismadas en las tinieblas y en los horrores de la anarquía?

Esto esperamos saber para convencernos, si alguna duda nos queda, de que entre nosotros no se puede contar ni áun con las dolorosas y amargas lecciones de la experiencia.

Exclamaba el Sr. Castelar en la sesion del dia 30, en un discurso que quedará como ejemplo de arrebatadora elocuencia y de levantado patriotismo: «Es necesario que la república se salve por los antiguos republicanos, por los verdaderos republicanos, por los republicanos históricos, por los republicanos de la víspera, contra esa turba innominada de aventureros militares, de conspiradores de cuartel, ignaros y ambiciosos..... ¡Qué! ¿habeis creido que esos hombres no se hubieran levantado si se hubieran proclamado inmediatamente los cantones?»

¡Ah! el Sr. Castelar es un poeta generoso, un espíritu soñador tardíamente llamado al terreno candente de la realidad. Es cierto; esos hombres que convierten la patria en una confederacion de piratas y de incendiarios, se hubieran levantado áun en el caso de que la proclamacion de los cantones se hubiese llevado á cabo inmediatamente y por los medios legales; pero en un país en que las turbas *innominadas* de aventureros y de conspiradores *ignaros* tienen poder para arrastrar consigo á los pueblos que los amigos del señor Castelar han querido amamantar en los principios del federalismo, ¿no es verdad que este ideal político está basado en muy débiles, azarosos y deleznables fundamentos?

Por eso hemos dicho que despues de la catástrofe que áun estamos presenciando, sólo nos falta ver, para colmo de desengaño, si los federales de la víspera creen todavía que en España es posible consolidar la república bajo esta forma.

Por lo demas, la palabra fascinadora del Sr. Castelar no fué perdida para la causa de la justicia en la sesion del dia 30. La voz del insigne orador vibraba todavía en los ámbitos del Congreso, cuando una gran mayoría se apresuraba á votar la proposicion pidiendo que la Asamblea condenase la conducta de los diputados que se han levantado en armas contra su soberanía; proposicion que habia dado lugar al discurso.

¡Ojalá este voto no sea estéril! ¡Ojalá no sea perdido para los republicanos sensatos el ejemplo de patriotismo y de abnegacion que envuelve el discurso del gran orador de la mayoría, y cuya síntesis habrá recogido el país como una última esperanza, si alguna puede abrigar todavía: «Antes que la república federal es la patria.»

***

Como consecuencia del acuerdo de la Cámara á que nos hemos referido, la *Gaceta* ha publicado un documento oficial de gran importancia, concebido en estos términos:

«Córtes Constituyentes.—Las Córtes Constituyentes declaran haber visto con profundo disgusto la conducta de los diputados que se han levantado en armas contra su poder y su soberanía, y excitan el celo de las autoridades competentes para que eleven los procedentes suplicatorios, en la seguridad de que las Córtes no podrán consentir jamas que se violen las leyes.

»Se comunica al Poder ejecutivo para su publicacion y cumplimiento.

»Palacio de las Córtes, 31 de Julio de 1873.—Rafael Cervera, vicepresidente.—Eduardo Cagigal, diputado secretario.—R. Bartolomé y Santamaría, diputado secretario.»

De acuerdo con el espíritu de esta disposicion, se ha pasado por el Ministro de Gracia y Justicia una circular á los presidentes de las Audiencias encareciendo la necesidad de que por los mismos se dicten terminantes disposiciones á los jueces á fin de que con toda urgencia se continuen las diligencias instruidas con motivo de la insurreccion de várias poblaciones, y probada que sea la participacion de algunos representantes de la Asamblea, eleven á la misma suplicatorios en demanda de autorizacion para procesarlos.

El presidente de la Audiencia de Sevilla ha puesto ya en conocimiento del Gobierno su propósito de instruir activamente los procesos para castigar los hechos vandálicos llevados á cabo en aquella capital; el Tribunal Supremo ha pedido á las Córtes autorizacion para procesar al diputado Sr. Soriano, y se ha recibido otro suplicatorio del juez de primera instancia de Almansa para perseguir á los representantes del país Perez Rubio y Araus, por la parte que tomaron en el pronunciamiento del batallon de Mendigorría.

***

La cuestion de órden público no ha perdido su carácter de gravedad. El triunfo obtenido en Sevilla por las fuerzas del Gobierno ha sido rápido, pero doloroso; la sangre ha corrido copiosamente por las calles de aquella capital; los robos, los incendios, las exacciones de los insurrectos han sido muchos: la opinion estaba indignada por estos hechos vandálicos, y los últimos partes, comunicados por el nuevo gobernador, anunciaban que era difícil contener á la multitud, que pedia la muerte de los presos.

Se aseguraba que el Sr. Pierrad, nombrado por la junta revolucionaria capitan general del canton andaluz, habia perecido en la lucha. La noticia no se ha confirmado, y la verdad es que se ignora su paradero.

Dominada la insurreccion de Sevilla, el Sr. Pavía, nombrado general en jefe del ejército de Andalucía y Granada, ha salido para la Carraca, cuyos heroicos defensores, auxiliados por la fragata *Navas de Tolosa*, los vapores *Cádiz* y *Colon* y las goletas *Diana* y *Consuelo*, se baten con ánimo esforzado y en medio de las mayores privaciones contra los insurrectos de Cádiz.

¡Aun hay héroes en este país, donde los hombres de buena fe de todos los partidos liberales comprenden al parecer que ha llegado el momento de levantar una cruzada contra el bandolerismo político y la deshonra del país!

El bravo comandante de marina que se halla al frente de los pocos valientes que sostienen la defensa del arsenal está dispuesto á morir ántes que rendirse á las fragatas insurrectas.

El general Pavía debe hallarse al frente de Cádiz, y se espera de un momento á otro la noticia de haber roto las hostilidades contra aquella plaza. Los insurrectos habian abandonado la poblacion de San Fernando, que estaba ya ocupada por el capitan general del departamento.

***

Los actos de piratería llevados á cabo en Almería por los buques sublevados de la armada; el hecho vandálico realizado por el ex-general Contreras contra aquella poblacion, han tenido un resultado poco satisfactorio para sus autores. La guarnicion, los voluntarios y los vecinos de Almería se han defendido heroicamente, negándose á las exigencias del insurrecto Contreras. Éste bombardeó la poblacion en la mañana del dia 30, é intentó verificar un desembarco; pero los defensores, dirigidos por el brigadier Aleman, le rechazaron á pecho descubierto. El bombardeo duró hasta las seis de la tarde: á las siete las fragatas levaron anclas, y tomaron el rumbo de Poniente con direccion á Málaga, donde los esperaba un percance más grave que sus frustrados intentos contra Almería.

Al llegar cerca de las aguas de aquel puerto, dispuestos á verificar nuevas exacciones, las fragatas *Almansa* y *Vitoria* fueron apresadas por el buque prusiano *Federico Cárlos* y otros dos más, uno frances y otro inglés, y convoyadas á Cartagena con expresa condicion de no salir de este puerto. El ex-general Contreras y todo su estado mayor quedaron en rehenes en la *Federico Cárlos*, y los voluntarios de Málaga, que habian tomado posiciones para rechazar enérgicamente su agresion, se libraron por esta circunstancia de tratar con el general del canton murciano la inevitable cuestion metálica, que parece ser el santo y seña de la insurreccion separatista.

En virtud de este gravísimo percance el Sr. Contreras queda por ahora imposibilitado de continuar la cuestacion forzosa que se habia propuesto llevar á cabo por el litoral con un entusiasmo digno de mejor causa.

Parece que éste, por muchos títulos célebre caudillo de la insurreccion federal, al salir de Cartagena se habia llevado 60.000 duros, dos pagas adelantadas y el importe de las raciones de los caballos que se habian quedado en tierra.

¿Para qué comentar estos hechos?

***

Se cree que la insurreccion de Granada podrá dominarse con más facilidad que las de Sevilla, Cádiz y Valencia. En aquella ciudad el comité de salvacion pública sigue cometiendo todo género de atropellos. El comité ha pedido un anticipo de 6 millones, repartidos entre un corto número de capitalistas, y exigido por medio de brutales visitas domiciliarias. La poblacion está aterrada y deseando que vaya pronto en su auxilio el general Pavía.

Los insurrectos del canton granadino no pasan de mil, segun las correspondencias de aquella capital, ni abrigaban muy firmes propósitos de resistencia. Se cree que á no haber llegado á aquella capital Maurell y Cisa, jefes de las fuerzas que marcharon á Córdoba, los cuales aseguraron á los granadinos que tenian un plan de infalibles resultados, éstos se hubieran sometido ya al Gobierno.

El dia 30 Orihuela fué sorprendida por los insurrectos del canton murciano, capitaneados por Galvez y Pernas. Las fuerzas que éstos llevaban, y que ascendian á más de mil hombres entre paisanos y algunas compañías de Iberia y Mendigorría, encontraron una resistencia heróica en la reducida columna que se hallaba á las órdenes del brigadier gobernador de la provincia, compuesta de unos 100 guardias civiles de infantería, 12 de caballería y 15 carabineros; los bravos defensores de Orihuela tuvieron que retirarse despues de hora y media de combate, vencidos por el número.

Galvez y Pernas pasaron el dia en aquella ciudad, haciendo, segun costumbre cantonal, exacciones que ascendieron á 60.000 duros, y salieron aquella misma noche en direccion á Cartagena.

***

Valencia, la hermosa cuanto desgraciada Valencia, sufre desde el dia 3 los horrores de un bombardeo. Es la segunda vez que las consecuencias de la propaganda demagógica, sembrada en aquel país á raíz de la revolucion, siembra el espanto y la ruina en la capital de la comarca más rica de la Península.

El general Martinez Campos, despues de contestar con poca insistencia al fuego de cañon con que desde las torres de Cuarte fueron hostilizadas las tropas durante todo el dia 1.°, habia ido aproximando las baterías á la poblacion para formalizar el ataque. En la tarde del 3 cayó el primer proyectil en el recinto, y el bombardeo continuó por la noche, causando destrozos en las posiciones de los insurrectos.

El ánimo se entristece al considerar los estragos, la consternacion y los males sin cuento que la tenacidad de los insurrectos habrá ocasionado ya á aquella poblacion, y los que áun habrá de ocasionar, si, como aseguran los partes del general Martinez Campos y las cartas particulares, aquéllos están resueltos á defender palmo á palmo las calles. ¡Quiera Dios que estos anuncios no se realicen, y que á última hora podamos anunciar en esta Revista la rendicion de Valencia.

***

Nuestra brillante marina está atravesando dias de prueba. A la lista de los buques insurrectos hay que añadir la fragata *Villa de Madrid*, cuya tripulacion se sublevó al llegar á Cádiz, adonde habia hecho rumbo desde Barcelona con instrucciones del Ministro de Marina.

Se creia que la oficialidad del buque habria conseguido escapar, pues el segundo comandante Sr. Uriarte ha dirigido un telégrama á Madrid, anunciando que se hallaba en Ayamonte.

Así que se declaró la *Villa de Madrid* en insurreccion, la fragata americana *Senandoach*, que se hallaba en las aguas de Cádiz, se colocó al costado del buque español, intimándole que se abstuviese de hacer la más leve señal de hostilidad contra la Carraca.

Y ya que aludimos aquí á la actitud de los buques extranjeros en presencia de la insurreccion separatista, mencionarémos dos hechos importantes que con esto se relacionan. El primero es un despacho de la Agencia Fabra, del dia 2, en que se anuncia que en vista de las últimas noticias recibidas de España, la escuadra del Mediterráneo ha recibido la órden de estar dispuesta para hacerse á la mar al primer aviso. El segundo es el refuerzo que van á recibir las fragatas prusianas, ya bien conocidas en nuestras aguas, *Friedick Karl* y *Elisabeth*, con la próxima llegada á uno de los puntos del Mediterráneo del navío de la misma nacion *Konig*

*Wilhem* (*Rey Guillermo*), buque de 6.000 toneladas, 1.150 caballos y 23 cañones de enorme calibre.

El vapor *Vigilante*, que fué apresado y conducido á Gibraltar por la *Friedick Karl*, ha sido entregado al cónsul de España en aquella plaza.

***

Miéntras una lucha criminal lleva el espanto y la ruina á nuestras más ricas comarcas, las tres provincias de Aragon, Teruel, Huesca y Zaragoza, protestan con toda la energía de la honradez y el patriotismo contra este desbordamiento de la más inaudita anarquía. Con este fin han dirigido al país su manifiesto, que ha producido impresion favorable en la opinion pública, condenando la conducta de los republicanos que se levantan en armas contra las Córtes y el Gobierno, en los momentos en que la insurreccion carlista debia preocupar todos los ánimos.

Y á propósito de la insurreccion carlista, dirémos que el Ministro de la Guerra ha leido en las Córtes un proyecto de ley disponiendo una requisa general de caballos en las provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Búrgos. El Gobierno parece muy decidido á hacer un gran esfuerzo para terminar la guerra civil, así que consiga sofocar la insurreccion separatista.

***

*Últimas noticias.* De gran importancia son las que se han ido recibiendo desde la noche del 4. Cádiz se ha rendido. Los despachos oficiales habian anunciado que las fuerzas insurrectas estaban divididas y se batian unas contra otras; que los artilleros se habian apoderado de los principales puntos, arriando la bandera roja; que Salvochea habia dimitido la presidencia del comité de Salud pública, y que se habia verificado una gran reaccion en los ánimos. Los últimos partes coronaban todas estas noticias anunciando la rendicion definitiva. El comité de aquella capital habia resignado en el cuerpo consular, el cual á su vez habia formado una junta provisional hasta la llegada de las autoridades, nombrando gobernador militar al brigadier Tacon.

El pabellon español ondea, pues, en Cádiz, sin que por fortuna tengamos que lamentar los desastrosos efectos que una lucha más obstinada hubiera producido.

Los últimos despachos de Cartagena eran tambien satisfactorios para la causa del órden. El desaliento era grande en aquella capital, y la agitacion en que estaban los ánimos hacia prever la posibilidad de una colision entre los mismos sublevados.

El cónsul aleman en Cartagena se dirigia á Madrid con la mision de hacer presente al Gobierno que los buques extranjeros esperan sólo una indicacion para efectuar la entrega de las fragatas *Vitoria* y *Almansa*.

El general Contreras habia pedido al comandante de la *Federico Cárlos* que no le desembarcase en Cartagena.

Los jefes del movimiento de Granada han telegrafiado á los diputados de aquella provincia solicitando un arreglo. El Gobierno ha contestado que no cabe más solucion que rendirse con las siguientes condiciones: devolver los fondos ilegalmente recaudados; suspender y anular todos los acuerdos del comité; sujetar á los tribunales á todos los que hubiesen cometido delitos.

Para completar estas satisfactorias noticias añadirémos que es ya un hecho el despronunciamiento de Salamanca.

Valencia sigue resistiendo. Los insurrectos fusilaron inhumanamente al capitan de voluntarios D. Mariano Asser.

La escuadra inglesa del Mediterráneo ha fondeado en Gibraltar.

6 de Agosto.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### «ESTUDIO DE UN FRAILE PINTOR», CUADRO DE MR. V. ST. LERCHE.

Un distinguido artista aleman, Vicente de St. Lerche, ha querido hacer conmemoracion en un bello cuadro de aquellos monjes de otros dias, que en las soledades del claustro dedicaban sus ratos de ocio al cultivo de las bellas artes, dejando primorosas obras que hoy admiramos todavía.

Titúlase el lienzo *Estudio de un fraile pintor* (véase en el grabado de la página primera de este número) y en él aparece un humilde religioso que acaba de dar la última mano á un cuadro de la Vírgen, y le contempla desde cierta distancia con satisfaccion marcada.

### BOMBARDEO DE ALMERÍA.

Salieron de Cartagena el 28 las fragatas insurrectas *Vitoria* y *Almansa*, con fuerzas de desembarco y artillería de marina, al mando del ex-general Contreras, y fondearon en la rada de Almería en el dia siguiente, intimando á la poblacion que entregase 100.000 duros como contribucion de guerra, amenazándola, en caso de negativa, con el bombardeo.

Hallábase en el gobierno militar de la provincia el bizarro brigadier D. Teodoro Aleman, que tenía entónces á sus órdenes unos 1.400 soldados y voluntarios, en perfecta disciplina, y de acuerdo con los jefes de éstos, con las autoridades de marina y con las autoridades civiles, contestó altivamente á la intimacion del ex-general Contreras que la ciudad no estaba dispuesta á reconocerle ni á entregar la cantidad que se le pedia.

Aprestáronse á la defensa los almerienses, y los buques insurrectos destacaron algunos botes con artillería, que empezaron á arrojar sobre la ciudad bombas y granadas, intentando luégo aquéllos el desembarco hasta cuatro veces; pero las fuerzas leales, que habian enarbolado bandera negra en la Alcazaba, ocupaban el malecon y el muelle, resguardadas por sacos de arena para resistir á los disparos de la artillería, y contestaron á tiros á la agresion de las fragatas.

Los edificios destruidos por la artillería de éstas fueron diez, y muy escasas afortunadamente las bajas que sufrieron los valientes defensores de Almería, y los buques rebeldes se retiraron por fin en la mañana del siguiente dia, despues de haberse convencido el ex-general Contreras de que los almerienses estaban decididos á perder sus vidas ántes que á rendirse.

El comportamiento del brigadier Sr. Aleman ha sido objeto de muy justos elogios, y el Gobierno central recibió este telégrama, que puede ser considerado como un título de gloria para aquel valiente militar:

«La comision permanente de la diputacion provincial, asociada á los señores diputados residentes en ésta, el excelentísimo ayuntamiento, el comercio y demas clases sociales, reunidos en junta, acuerdan por unanimidad hacer presente al Poder ejecutivo el brillante comportamiento del brigadier D. Teodoro Aleman, jefes, oficiales é individuos de la tropa que han tomado parte en la heróica defensa de esta capital durante el bombardeo de las fragatas *Vitoria* y *Almansa* mandadas por el rebelde D. Juan Contreras, y como acto de justicia á tanta bravura, suplican se sirva conceder el ascenso inmediato al Sr. Aleman, y las recompensas á que los demas se hayan hecho acreedores.»

Un grabado ofrecemos en la pág. 484, que representa el bombardeo de Almería por las fragatas insurrectas.

### SUCESOS DE SEVILLA.

Bien extensamente hemos tratado ya en la *Revista* del número anterior de la horrible lucha que, por espacio de largas horas, ha ensangrentado las calles y plazas de la ciudad de Sevilla.

El combate no fué general en la tarde del lúnes 28 del pasado Julio, y aunque la vanguardia del general Pavía atacó con bravura á los insurrectos, parapetados en barricadas y en edificios, las tropas hubieron de volver á sus primitivas posiciones para realizar un ataque enérgico en el siguiente dia.

En efecto, á las tres de la madrugada del mártes se habia ya roto el fuego de cañon y fusil en varios puntos á la vez, y si el ataque era vigoroso, la resistencia de los insurrectos era tambien tenaz y esforzada, pues barricada hubo en la puerta de la Carne que fué perdida y ganada hasta cuatro veces por los combatientes enemigos.

Por fin, los carabineros y los soldados de Zamora y de ingenieros lograron abrirse paso, y ocupando algunas casas inmediatas á dicha puerta, centro principal de la resistencia, se hicieron fuertes en ellas y esperaron allí el nuevo y rudo combate que debia empeñarse.

El miércoles, los soldados atacaron con valor extraordinario las barricadas que cerraban las puertas del Cármen, Osario y otras, obligando á los insurrectos á retroceder, y en seguida se apoderaron de várias calles y plazas próximas, corriéndose hácia el interior de la poblacion, y consiguieron penetrar en la plaza de Curtidores, luégo en las de Alfalfa y Salvador, y por último, llegar á la casa-ayuntamiento, siendo recibidos entre los vítores y aplausos de la muchedumbre, que corria presurosa á abrazar á los libertadores de Sevilla.

En el siguiente dia hizo su entrada pública el general Sr. Pavía, al frente de las tropas de su mando, y en medio de un entusiasmo popular indescriptible.

No es posible en breve espacio dar detalles minuciosos de esa horrible lucha de tres dias en una ciudad donde los insurrectos contaban con grandes medios de defensa y más de 70 piezas de artillería, y estaban alentados, segun se asegura, por las excitaciones de un general intransigente; pero lo sensible es que las pérdidas de vidas y haciendas han sido numerosas, pues, al decir de los periódicos locales, no bajan de 800 los muertos y heridos de una y otra parte, y son tambien muchas las casas destruidas por las llamas y destrozadas por los proyectiles.

Los jefes principales de los insurrectos parece que lograron huir de la ciudad; pero son varios los individuos del titulado comité de Salvacion pública que han sido presos y están sujetos á sumaria.

En las páginas 484 y 485 damos tres grabados relativos á estos deplorables acontecimientos: uno representa el ataque dado por las tropas á la barricada de la plaza de San Francisco, otro el ataque á la fábrica de tabacos, uno de los puntos más fuertes que poseian los insurrectos, y el tercero figura los prisioneros que fueron hechos despues de la lucha por las tropas vencedoras.

### INSURRECCION CARLISTA.

Tres pequeños grabados alusivos á la guerra civil que devasta las provincias Vascongadas y catalanas, con un retrato del señor Marqués de Valdespina, jefe carlista bien conocido que ejerce un alto cargo militar en el cuartel general de D. Cárlos, publicamos en la pág. 485.

Dos de aquéllos se refieren al ataque de Estella, llevado á cabo por las fuerzas que mandan los Sres. Elío y Dorregaray.

Apénas habia en la poblacion algunos soldados del ejército y carabineros con los voluntarios de la misma, y se replegaron todos al fuerte, dispuestos á resistir heróicamente, hasta perder sus vidas, al ataque de las fuerzas carlistas. Estas, que intimaron la rendicion á los sitiados, aunque lograron penetrar en la antigua ciudad, no consiguieron vencer la decision de los animosos sitiados.

Allí, en el fuerte ocurrió el hecho siguiente:

Un cabo de voluntarios, D. Celestino Garamendi, encerrado en el almacen de pólvora, habia recibido órden de sus superiores de aplicar una mecha encendida á los barriles en el momento en que por medio de una señal convenida se le anunciase que los carlistas eran dueños del fuerte, para que éste volase instantáneamente, y quedáran envueltos en sus escombros sitiados y sitiadores.

El bravo voluntario se hallaba tan decidido á dar cumplimiento á aquella órden, que como su jefe se pasease algunas veces por delante de la reja del cuarto bajo donde aquél estaba encerrado con la mecha en la mano, quizá para observarlo con disimulo, el voluntario en una ocasion le apostrofó de esta manera:

—Mi comandante, ¿duda V. de mí? Pues hágase la señal de fuego, y juntos volarémos todos.

Afortunadamente los carlistas se retiraron, pudiendo evitarse infinitas desgracias.

Por último, otro de los dibujos citados retrata el miserable aspecto que ofrecen las ruinas del edificio donde estaba instalado el «Ateneo igualadino de la clase obrera», en Igualada, una de las primeras sociedades de instruccion y recreo en Cataluña, destruido é incendiado por los carlistas en el dia 18 del pasado Julio, cuando las fuerzas de Savalls y otros tomaron á viva fuerza aquella poblacion.

### EL BARRIO DE SALAMANCA.

El caprichoso dibujo de la pág. 488 representa con multitud de detalles ese nuevo y elegante barrio, que empezó á construirse hace pocos años entre la puerta de Alcalá y la Fuente Castellana, en esta capital, por órden y á expensas del opulento banquero el Excelentísimo Sr. D. José de Salamanca, cuya vigorosa iniciativa para acometer obras públicas de verdadera importancia ha quedado indeleblemente marcada en algunas muy notables.

En breve aparecieron largas manzanas de casas, alineadas calles, preciosos *chalets* y pintorescos jardines, donde hasta entónces sólo habia existido un terreno improductivo y abandonado, y en breve tambien fueron ocupadas casi todas las habitaciones del nuevo barrio por muchas familias de Madrid.

Propúsose acaso el Sr. Salamanca hacer en aquel sitio una especie de *faubourg Saint-Germain* madrileño (prescindiendo del aspecto monumental que ofrece el parisiense), y justo es decir que hasta cierto punto consiguió su deseo.

Posteriormente, el barrio de Salamanca pasó á ser propiedad de una sociedad de crédito bien conocida, que ensayó el sistema frances de rifar algunas casas y *chalets* por medio de la lotería nacional.

Hoy posee aquel extenso y populoso barrio, en el cual las construcciones aumentan notablemente, todos los elementos necesarios para constituir una poblacion independiente en cierto modo de Madrid, aunque inmediata á Madrid: una linda iglesia, mercado bien surti-



ALMERIA.—Bombardeo por las fragatas insurrectas *Vitoria y Almansa.*



SEVILLA.—Ataque á la fábrica de tabacos por las tropas del general Pavía.



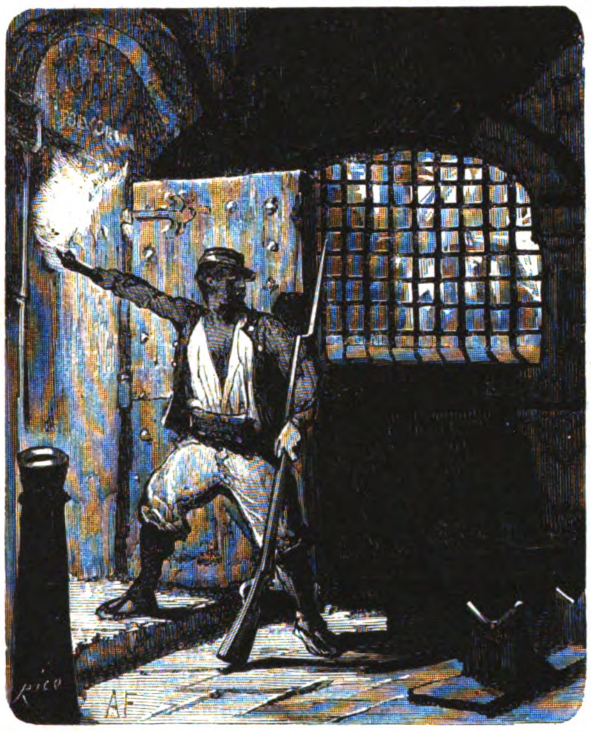
SEVILLA.—Insurrectos prisioneros despues de los combates.



SEVILLA.—Toma de una barricada en la plaza de San Francisco.



INSURRECCION CARLISTA.—Ataque y defensa de Estella.



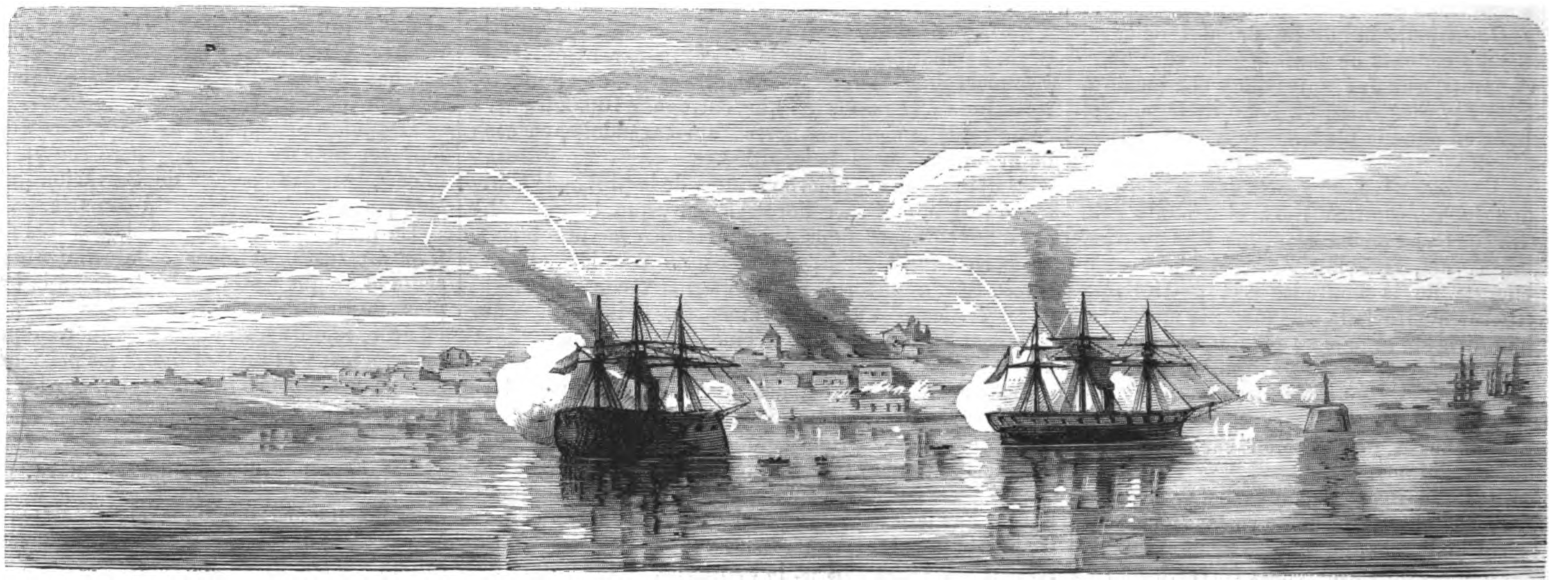
ESTELLA.—El cabo de voluntarios D. Celestino Garamendi preparado para incendiar el polvorin del fuerte.



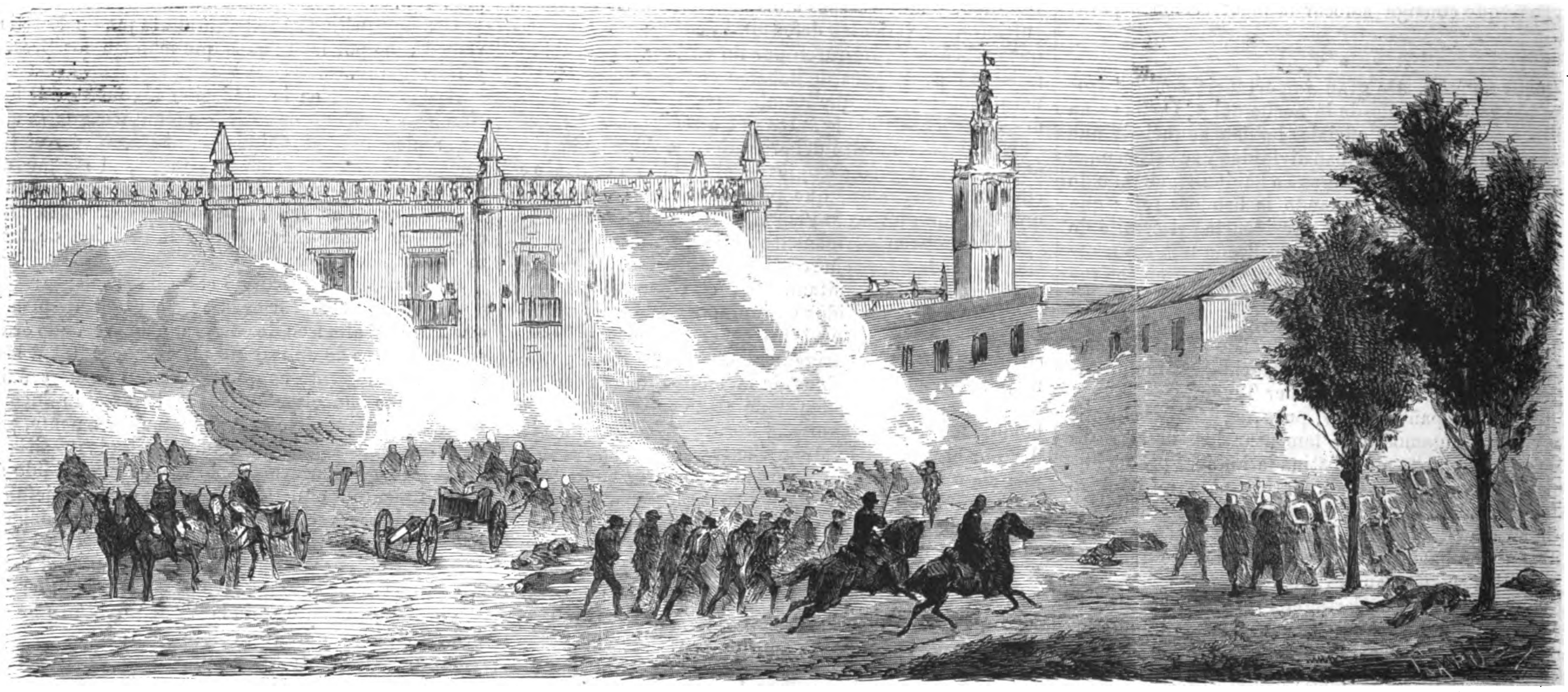
IGUALADA.—Incendio del *Ateneo de la clase obrera* por los carlistas.



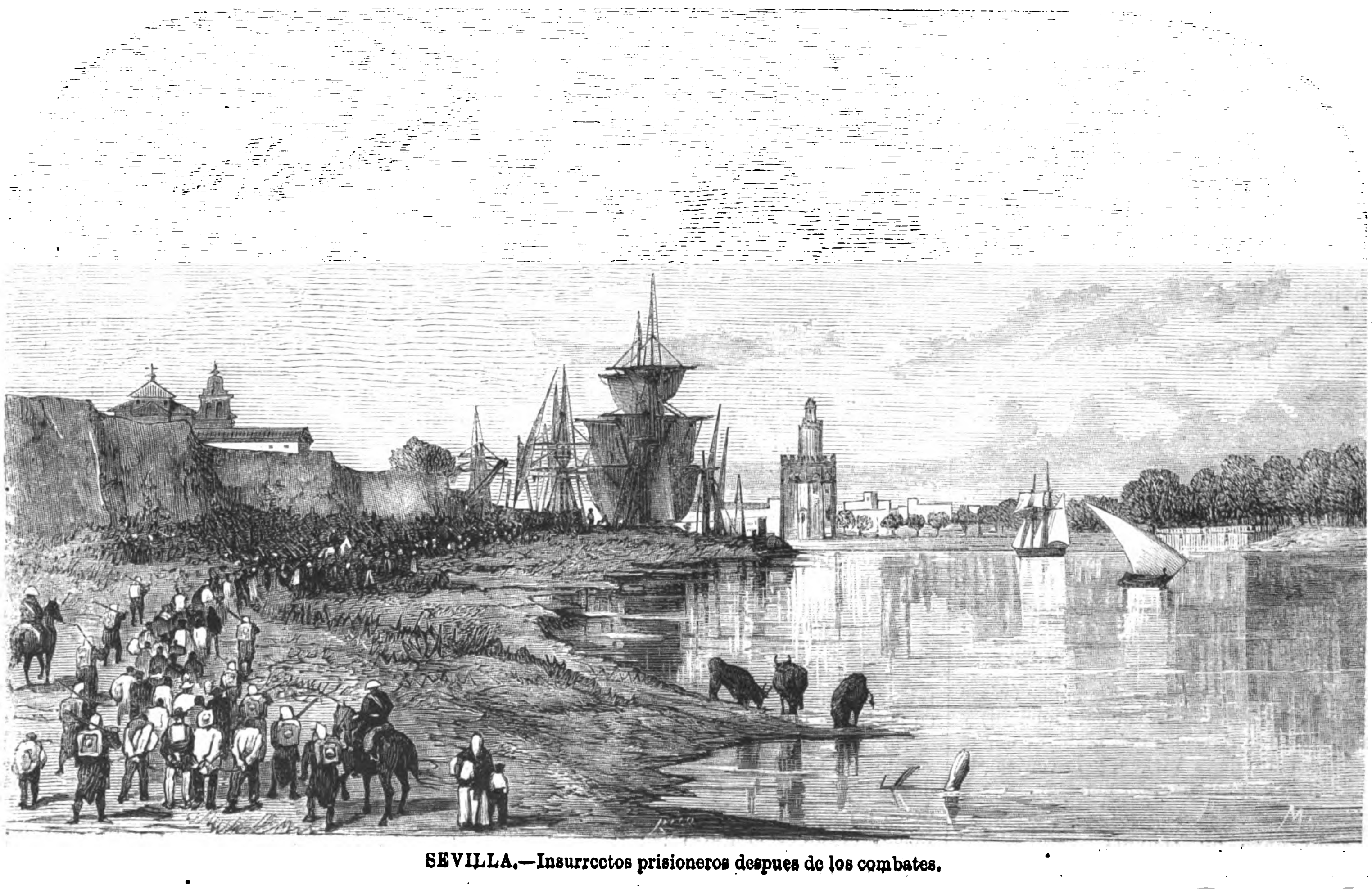
El Marqués de Valdespina, jefe carlista.



**ALMERIA.**—Bombardeo por las fragatas insurrectas *Vitoria y Almansa.*



**SEVILLA.**—Ataque á la fábrica de tabacos por las tropas del general Pavía.



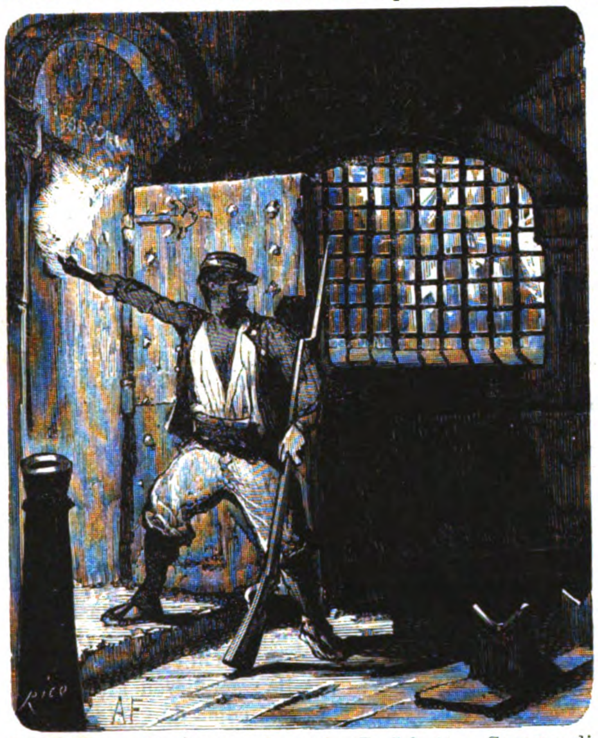
**SEVILLA.**—Insurrectos prisioneros despues de los combates.



SEVILLA.—Toma de una barricada en la plaza de San Francisco.



INSURRECCION CARLISTA.—Ataque y defensa de Estella.



ESTELLA.—El cabo de voluntarios D. Celestino Garamendi preparado para incendiar el polvorin del fuerte.



IGUALADA.—Incendio del *Ateneo de la clase obrera* por los carlistas.



El Marqués de Valdespina, jefe carlista.

## MADRID MODERNO.



EL BARRIO DE SALAMANCA.

Fuente Castellana.—Un parque del paseo.—Calle de Serrano.—Hoteles particulares.—Paso del tramvía.



POMPEYA.—Interior de una tahona de los antiguos romanos.

ces de almíbar; jamones de Montanchez y tortas de Moron.

El dueño de la tienda, Mr. Mamóz, es uno de los más curiosos tipos de París. Es un industrial, *doublé* de un filántropo y de un escritor.

En sus primeros años fué periodista y algo más; despues se dedicó al comercio, y hoy cultiva éste en union de la filantropía.

Mr. Mamóz fabrica los mejores dulces de París, y fué premiado con una medalla de oro por la municipalidad de París con motivo de los grandes servicios que prestó á las clases pobres durante el sitio; proporciona casas y hoteles, sin interes alguno, á los extranjeros que vienen á París, y es uno de los individuos de la sociedad *La asistencia por el trabajo*, fundada el 2 de Junio de 1871; es provedor de la reina doña Isabel II, de la Duquesa de Montpensier, de la Condesa de París y de otras testas más ó ménos coronadas, y en fin, dirige una Agencia y comision para Francia y España.—*¡Ecce homo!*

Luego Mr. Mamóz es uno de los hombres más activos, más traviesos, más emprendedores, del universo; y merced á esto, ha logrado crearse una posicion ventajosa, una fortuna considerable.

Amable, servicial, afectuoso, Mr. Mamóz halla siempre medio de hacerse útil, necesario, al forastero.

Así, una de mis primeras visitas en cuanto llego á París, es para él.

Despues de darme noticia de los nuevos descubrimientos que ha hecho en el ramo de confitería; despues de iniciarme en sus planes caritativos; despues de enumerarme las familias españolas y americanas á quienes ha proporcionado casas y hoteles, hablamos tambien de política.

—¿Qué tal los asuntos?—le pregunté ayer despues de haber probado unas pastillas deliciosas de flor de azahar y unos bombones exquisitos de guayaba.

—Para Francia, bien,—me contestó:—para mí, mal.

—No comprendo la diferencia,—exclamé.

—Pues es muy fácil de explicar. Claro es que la prosperidad y el reposo de mi patria me interesan ante todo; pero la situacion de la España influye tambien poderosamente en mis negocios. Yo trafico mucho ménos con mis compatriotas que con los españoles y americanos. Si los Estados de donde procede mi parroquia (clientela decia él) se hallan agitados, perturbados, inquietos, no sólo viene á París un número menor de viajeros procedentes de aquéllos, sino que limitan, reducen, disminuyen sus gastos. ¡Adios los espléndidos banquetes! ¡Adios las lujosas cenas en que figuran mis vinos, mis fiambres, mis conservas, mis dulces! ¡Adios los bailes, las *soirées*, las reuniones compuestas de peninsulares y ultramarinos!

Así, á pesar de que la Francia se vivifica y renace; á pesar de que sus horizontes son más vastos y más serenos; á pesar de que todo anuncia el término de los malos dias de la revolucion y del comunismo, trabajo y gano ménos que otras veces.

Hasta ahora la emigracion española es escasa, y vive económicamente; hasta ahora mis principales ingresos son debidos á los americanos y á los rusos.

—¿Con que tanto confía V. en el porvenir de la Francia?

—Sería preciso estar ciego para no ver que desde el 24 de Mayo los nubarrones más oscuros y densos han desaparecido, se han disipado.

Personas que desde la guerra no habian abandonado sus *chateaux*; que residian en las provincias, han venido á París despues que al contemporizador Thiers ha reemplazado el enérgico y vigoroso mariscal Mac-Mahon.

Los tímidos, los pusilánimes comienzan á perder el temor; los valientes y los esforzados sienten renacer su confianza.

Si Dios permite que, terminada la evacuacion del suelo nacional por los prusianos, se funde un Gobierno definitivo y estable, entónces asistirémos al renacimiento de la Francia; entónces la verémos salir de su postracion y de su abatimiento para tornar á colocarse entre las grandes potencias europeas.

Yo soy, primero que nada, hombre de principios fijos, de ideas arraigadas. Tengo mis simpatías personales como cualquier otro; pero soy, ante todo, monárquico. Fúndese, pues, una monarquía; colóquese al frente de ella un Borbon, un Orleans, un Bonaparte; pero tengamos como lábaro glorioso ese emblema, esa insignia, á la que hemos debido siempre nuestros mejores triunfos, nuestras más insignes victorias.

—¡Ojalá se cumplan tan nobles y patrióticos deseos y tan generosas esperanzas! le dije, levantándome; y ¡ojalá su realizacion en Francia sea el augurio venturoso de acontecimientos análogos en España!

### III.

Mi tercera visita fué para Mr. Charles de Besselievre, apreciable y entendido literato, que ha abandonado las letras para dedicarse á empresas más productivas.

Mr. de Besselievre es el sucesor de los famosos Musard,—tan célebre el padre como el hijo, aunque por diversas causas,—en la explotacion de los conciertos de los Campos Elíseos, léase el jardin del Buen Retiro de París, con estas dos esenciales diferencias: que la orquesta de Skoczdopole es muy superior á la dirigida por Mr. Cressonnois, y que el local es más vasto y ameno que en París, en Madrid.

Somos antiguos amigos Mr. de Besselievre y yo; soy concurrente asíduo, diario á su jardin; y él le hace cada noche los honores con su eterno sombrero blanco, con frac negro eterno y perdurable.

—¡Usted ya por aquí! me dijo al verme, tendiéndome cordialmente la mano.

—Y como siempre, fiel á mi costumbre de visitarle á V. cuotidianamente.

—Es V. uno de mis más antiguos y constantes protectores, y no sabe lo que yo se lo agradezco, pues no viene solo, sino que me trae á sus amigos y compatriotas, entre los que hace activa y eficaz propaganda.

—Nada hay en esta estacion que reemplace los conciertos de V.; óyese excelente y variada música; disfrútase de una temperatura fresca, y se encuentra siempre una sociedad escogida, entre la cual rara vez se *faufile* una *cocotte*.

—Ya sabe V., amigo mio, que sólo se les permite aquí la entrada si algun caballero tiene el *toupet* de darles el brazo.

—Con cuya salvadora medida casi nunca se ve profanado el recinto por las sacerdotisas de Pafos.—Y ¿qué tal se presenta la temporada? ¿es buena?

—Magnífica: desde ántes de la infeliz guerra con la Prusia no habia tenido entradas tan considerables como ahora; hasta aquí, el dia favorito, el dia de moda, segun Vds. dicen en Madrid, era el viérnes, en que el precio del billete es doble que los demas; pues acabo de extender la costumbre al mártes,—cosa á la cual no me habia atrevido anteriormente,—con el resultado más satisfactorio. Los mártes viene tanta gente como los viérnes, y la concurrencia es más aristocrática y escogida.

—¿De qué modo explica V., mi querido Mr. de Besselievre, la prosperidad actual de su empresa?

—Del modo más sencillo y más natural: mi público se recluta entre las clases elevadas y los extranjeros. Pues bien; desde el 24 de Mayo las unas han salido de su aislamiento, y los otros, viendo al país tranquilo, afluyen con mayor abundancia que nunca á él. Si tenemos juicio, si hay una solucion, como todo parece indicarlo, puedo esperar ver de nuevo los afortunados dias del Imperio, en que cada noche era viérnes, por la cantidad y calidad de los concurrentes.

Mi concierto, como en general todos los espectáculos públicos, es el termómetro de la confianza y de la seguridad generales.—¿Hay paz?—Sube notablemente.—¿Hay agitacion?—Se pone bajo cero.

Acuérdese V. de los dias de Agosto de 1871, cuando apénas un centenar de personas se paseaban ustedes tristemente por aquí; cuando yo no sacaba siquiera para pagar el gas; en fin, cuando el 15 de dicho mes, en plena canícula, me ví obligado á cerrar las puertas del jardin.

Hoy, mi termómetro y mi barómetro,—pues esta empresa es ambas cosas á la vez,—me anuncia calor y buen tiempo. La obra está empezada y se llevará, sin duda, á buen término. Acabarémos con la canalla roja, orígen de los infortunios y la postracion de la Francia; devolverémos al país su reposo y su bienestar; por último, fundarémos un gobierno sólido, fuerte y estable, sea su forma la que fuere, siempre que afirme las bases eternas de toda sociedad bien constituida y organizada.

### IV.

Aquí daré fin á mi conversacion con Mr. de Besselievre, para hacer notar á V., mi querido Director, la singular armonía que existe en las conclusiones de mis tres interlocutores.

Lo mismo el hombre del pueblo, ó sea el *garçon de restaurant*; que el honrado y laborioso industrial; que el hombre inteligente é ilustrado, todos convergen hácia el mismo punto, todos piden, como necesidad suprema, la constitucion de un poder que dé garantías á los grandes intereses sociales,—llámese monárquico ó republicano;—que asegure el órden, y que cierre, con mano firme y poderosa, la era de las revoluciones, más funesta que para nadie, para los intereses de la verdadera libertad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## CORREO DE VIENA.

### VII.

Dejé consignado en una de las cartas anteriores que, gracias á la fotografía, apénas hay pueblo, áun de los que ocupan los últimos grados en la escala de la civilizacion, que no se halle representado en la Exposicion de Viena por las singularidades que bajo cualquier aspecto ofrezcan interes al estudio del europeo. Así ha debido suceder como consecuencia del rápido progreso del invento de Daguerre, cuyas aplicaciones van alcanzando hasta tal punto la generalidad, que ya es la cámara oscura compañera indispensable de las investigaciones del hombre, auxiliar de su memoria y compendio de su instruccion.

Ahora mismo esparce por el globo exactísima copia de las maravillas concentradas en el Prater, edificios, jardines, estatuas, muebles y joyas; prolonga en los cristales del estereóscopo la realidad con que se ven desde Chicago, como desde Calcuta, las grandes ceremonias, los banquetes y las recepciones, y lleva á domicilio las colecciones artísticas á fuerza de perseverancia y de dinero formadas en los museos.

Empezó la fotografía por el retrato poco ménos efímero que el de la plancha plateada de Daguerre, trasladó al papel despues los edificios y los paisajes saliendo de los reducidos límites de una tarjeta, halló el relieve de los objetos que copiaba con la verdad del espejo, y ya desde entónces fué para la etnografía el más poderoso auxiliar, penetrando con Livingstone en el interior del Africa, con los misioneros en las vedadas regiones de la China, con los sobrestantes en las montañas pedregosas abiertas por la cinta ferrada que une el Pacífico con el Atlántico, trayendo al regreso, para todos, el bahoba del Niger, el hipopótamo de la tierra natal, la canoa del groelandés, la cara pintada del habitante de Nueva Zelanda.

En estos momentos el que se siente fatigado por dos ó más horas de paseo lento en las galerías de la Exposicion, descubre con placer un asiento desocupado ante cualquiera de los muchos estereóscopos de pié que oportunamente están distribuidos en el palacio de la industria. El azar le lleva una vez á emprender viaje por Suiza y observa con detencion que no consiente la locomotora del tren, los túneles, viaductos, estaciones, las profundas gargantas de los Alpes, los pueblecitos colgados sobre ellas, los ventisqueros de eternas nieves, las zagalas y los cazadores de gamos, que todo con inteligente órden ha puesto en cien cristales el turista, llevando tal vez sobre la espalda el objetivo de su máquina y las combinaciones químicas que fijan las imágenes.

Otra vez toca al investigador tomar parte desde su asiento en una de las expediciones polares. Ve salir el buque, llegar á las regiones heladas, comenzar los hercúleos trabajos de abrir paso á la nave entre montañas de cristal, buscar la caza, formar el alojamiento sobre la estéril tierra de Spitzberg y preparar los trajes, los trineos y las armas para un invierno de troglodita. Lo que no han sido capaces de describir aquellos que inútilmente buscaban las huellas de Franklin, ni pudo revelar la festiva imaginacion de Julio Verne, viene por la fotografía á herir sensiblemente los sentidos de cualquiera.

Las ruinas de Tébas ó de Memphis con el silencio de sus colosales monolitos, la imponente grandeza de la esfinge egipcia, la inmensa extension de las Pampas, la colosal estructura de los templos de la India, han dejado de ser privilegio del viajero ó del acaudalado posesor de albums ilustrados incompletos. La fotografía lleva á la sala de las familias de modesta fortuna las maravillas del globo entero.

Pero esto es poco para la maga del siglo XIX: propagadora de los conocimientos geográficos y etnológicos en la marcha de sus prodigiosos adelantos, invadió poco á poco la ciencia, no bastándole sorprender al golpe de mar en su movimiento, al caballo en la carrera y al ave en el vuelo. Colocada en la plancheta, levantó planos para reducirlos ó ampliarlos con desprecio de los instrumentos de proporciones; en el anfiteatro se burló de los que imitaban con cera los abcesos que al médico interesaba reproducir; en la historia natural hizo colecciones de la fauna y de la flora que las edades de los pueblos y los recursos de los Gobiernos no completaban nunca. Los matemáticos, los físicos, como los artistas, admitieron el concurso amistoso de la fotografía que habian desdeñado en un principio, viéndola entrar en París por encima de las bayonetas de los prusianos, doce columnas de impresion en medio papel de cigarro; viéndola asimismo imprimir, litografiar, grabar, con desesperacion de los bibliófilos propietarios de incunables.

Asomándose á las puertas del infinito se entretiene en estos momentos en penetrar los misterios de la corteza de los astros y en pintar en escala cien mil veces

mayor las estrellas de un copo de nieve, el tejido de un ala de mosca y el aguijon de un insecto de por sí microscópico.

La fotografía, vuelvo á decirlo, es la maga del siglo XIX.

Asombran las aplicaciones nuevas que se manifiestan en la Exposicion, donde hay galerías interminables que no contienen otra cosa. Si se comisionára una persona para ver y catalogar las colecciones presentadas, tendria tarea para años.

La fotomicrografía alcanza el privilegio de la novedad, principalmente en las colecciones microscópicas de histología animal y vegetal.

En retratos, cada vez más perfectos, sobre papel, porcelana, madera, telas, metales, se distinguen los de un fotógrafo parisiense que ha ideado encerrar el busto en un medallon, poniendo arriba el nombre de la persona, y abajo el año en cifra romana. Los hace en tarjeta pequeña, y parecen realmente copias de medallas de diámetro algo mayor que un duro: las colecciones en álbum ofrecen la perspectiva de un monetario, y las damas han otorgado su favor á un artista que ha tenido la buena idea de hacerlas á todas soberanas.

A otro fotógrafo prusiano ha ocurrido el capricho de presentar un velador de mármol blanco, que tiene al borde un billete de banco arrugado y sucio. La ilusion es tal, que muchos pasan con disimulo la mano para cerciorarse de que no es un papelito abandonado que pueda trasladarse al bolsillo.

Hé aquí otra exposicion interesante. Los Estados-Unidos llenan un espacio considerable con las obras de la *National Bank note Company*, de Nueva-York. Los billetes de Banco que graban para las repúblicas americanas, para la isla de Cuba y para el Gobierno y particulares de su país, las acciones de sociedades de toda especie, títulos, pólizas, sellos de correos, timbres de comercio, papel sellado, cuanto constituye la moneda convencional de la civilizacion, se muestra en colecciones admirables por la perfeccion del grabado, el buen gusto del dibujo y la combinacion de labores y signos inventados para dificultar la imitacion.

¡Qué gran papel hubiéramos podido hacer los españoles en esta seccion! Con todos sus adelantos necesita la América del Norte una sociedad poderosa, el concurso de artistas calificados, el empleo de máquinas ingeniosísimas, y en España, que suponen atrasada los extranjeros, artífices que por modestia se olvidan de grabar su nombre, hacen á porrillo esos mismos billetes de Banco, sellos, moneda y cualquiera otra cosa análoga.

Si se hubieran formado y remitido para la Exposicion colecciones de los billetes y efectos de timbre ó moneda cuya historia consta en los expedientes archivados, resultando la evidencia de que la plancha ó cuño en cuyo pensamiento y ejecucion se ha empleado tal vez un año, se reproduce á los ocho dias de haberlas visto el público, con perfeccion que engaña al más experto, otra idea se formára del estado de adelanto de nuestros industriales, y más de una medalla habria el jurado de adjudicar en justicia á los que sólo por aficion retratan en metal ó papel á los monarcas y á los hombres ilustres, cuya efigie quiere hacer amada el Banco nacional.

De España no ha llegado más que una invencion del Sr. Alabern, que llama *espejismo*, y que precisamente lleva por fin dejar sin pan á aquellos apreciables artífices si no se contentan en lo sucesivo con operar de la manera inocente de un expositor holandes que exhibe un gran velador de mosáico cuyo material son sellos de correo. Entiéndase que están inutilizados, lo cual quiere decir que ántes de fijarse en la tabla han viajado en posta cubriendo buenas y malas noticias.

Como dije, aquí del doctor Thebussem, soñador del establecimiento de un buen servicio en nuestra patria. La suya, Alemania, ha construido una galería con expreso destino á correos y telégrafos, que tiene hermanados. ¡Cuánto hay que aprender en ella!

Empiezan á verse modelos de carruajes de posta (más de treinta), con las balijas, uniformes del conductor y postillon, cartera y documentacion que el primero lleva. Siguen los wagones-correos, casilleros, material ambulante, uniformes del personal, documentacion, itinerarios, cartas postales. Los planos de administraciones subalternas y de la central, edificios construidos de planta para el objeto, con dependencias para las distintas operaciones de apartado, cierre, despacho, expedicion, provistas de mecanismos que abrevian los procedimientos. El material de las oficinas desde el papel y el hilo de empaquetar, los lacres, tintas, sellos y mata-sellos, básculas, balanzas finas. El material del cartero, comprendiendo los ingeniosos buzones de calle y la caja interior que se traslada en carruaje hasta la oficina, sin que los conductores vean ni tengan que saber para nada lo que contiene. Por último, la biblioteca del empleado del ramo, tarifas, diccionarios, cartas, formularios, álbum universal de timbres postales y particulares de los de Alemania.

Idéntica minuciosidad hay en lo relativo á telégrafos. Los tratados de aprendizaje, las instrucciones, tarifas y cartas que enseñan el camino y precio de los despachos, la organizacion facultativa y administrativa de las estaciones, su completo material con la variedad de sistemas de hilos aéreos, subterráneos y submarinos, palos, aisladores, pilas, aparatos de aguja é impresores.

El telégrafo eléctrico extendido á la comunicacion interior de las ciudades, puesto en manos de la policía y de los bomberos, se vulgariza más y más en las tierras tudescas. Las mujeres hacen en los aparatos un servicio que parece inventado para su sedentaria condicion, y son tambien administradoras de correos: los soldados tienen á su cargo los telégrafos de comunicacion de los cuarteles, como los telégrafos de campaña, y por raro que parezca á los que hacen un misterio de la manipulacion, en los grandes hoteles y en las casas de cierta importancia, avisa el portero por telégrafo desde su puesto las novedades que ocurren, y el *maître d'hôtel* comunica las órdenes á la cocina por el mismo procedimiento. Como hay estufistas y fontaneros que cuidan de lo que les concierne, hay asimismo en estas poblaciones operarios de oficio que acuden al minuto á domicilio, renuevan las pilas, colocan los hilos y remedian los desperfectos de los aparatos. Sin esa facilidad sería muy malo el servicio de establecimientos que tienen cuatro y cinco pisos, y que cuentan por encima de mil los hospedados, con máquinas para subirlos á su habitacion; sería peor el de capitales de tan grande extension superficial, invirtiendo los sirvientes el dia en llevar y traer un recado.

El municipio de Viena no va en zaga en este particular á los prusianos: tambien usa para los servicios de la ciudad, de un agente de comunicacion tan rápido y eficaz en casos de urgencia, sobre todo en los de incendio. Para éstos mantiene en la torre de la catedral guardia perenne que, con ayuda de un instrumento llamado *toposcopo*, descubre en el instante el punto amenazado por el fuego. Avisa en el acto por telégrafo á la autoridad, que comunica del mismo modo la órden de ponerse en movimiento al reten de bomberos, y como éstos tienen atalajados y en disposicion de salir en el acto siete bombas y veintisiete carros depósitos de agua, ántes de haber pasado cinco minutos desde el aviso, galopa por las calles la seccion en tanto se preparan otras para reforzarla.

---

El rey de Wurtemberg visita la Esposicion estos dias, completamente desapercibido del público, porque sin prévio aviso, ni más acompañamiento que de una ó dos personas de su séquito, entra en el Práter modestamente vestido. De una manera análoga ha pasado en Munich el emperador Francisco José el dia de su hija la princesa Gisela, regresando sin que se notára su ausencia, sin formacion de tropas á la entrada, ni otro ceremonial que el de todos los dias. Se comprende que la frecuencia con que viajan los monarcas alemanes haya hecho caer en desuso ceremonias establecidas ántes de la existencia de la locomotora.

Viena ha recibido la visita de Offenbach, personaje coronado tambien, solo que señalando más sus diferencias con los otros huéspedes, léjos de procurar el brillo de la Exposicion, ha venido á quitarle una joya poco conocida todavía con propósito antipatriótico de hacerla lucir en París. Se lleva contratada á Mad. Theo, cantante que hacia las delicias de los concurrentes al orfeon del Práter.

De Alemania han llegado secciones de obreros de ambos sexos despues de sufrir exámen individual y de obligarse á presentar memoria escrita de las observaciones que haga cada cual en el arte de su oficio, en correspondencia de los gastos que costea el Gobierno. Con la misma condicion ha enviado treinta y dos obreros escogidos la *Sociedad de adelantos de la industria* de la ciudad de Manchester, al paso que la suscricion del *Corsaire* de París, combatida como manifestacion política, ha quedado en proyecto.

Fuera del Práter atrae bastante concurrencia el concurso del tiro internacional, inaugurado el 6 del corriente en un campo á orillas del Danubio. El premio de honor consiste en la suma de 5.000 florines que han venido á disputar tiradores suizos y alemanes, sabiendo que habian de encontrar aquí dignos competidores, porque el tiro es una diversion popular en que se ejercitan de contínuo los hombres, sirviéndose ordinariamente de escopetas de viento como más económicas, y es muy notable la destreza que acreditan disparando sobre blancos movibles.

Hoy se inicia otro concurso de jugadores de ajedrez que promete ser animado. Cada uno de los campeones paga 50 florines de ingresos con derecho á jugar tres partidas. El primer premio consiste en un objeto de arte y en la suma de 2.000 florines: el segundo será más ó ménos crecido, segun lo que arrojen las cuotas de entrada, y habrá otros inferiores de 600, de 300 y de 200 florines. Se ha formulado reglamento para el órden de las apuestas y está nombrado director del concurso Mr. I. Kolisch con la cooperacion de Mr. Herman Lehner, redactor de la publicacion especial de Ajedrez de Viena.

Hoy tambien se da principio á las conferencias del Jurado extranjero por la de Mr. Wolouski, miembro del Instituto de Francia, sobre el tema *Resultados económicos de las Exposiciones universales.*

En cambio ha concluido el Congreso de los cerveceros, primero de los anunciados en el programa de la Exposicion. La discusion de las cuestiones debatidas, entre las que la principal era el medio de propagar la aficion y consumo de cerveza como bebida popular más sana y más económica que los alcoholes, se ha sostenido en lengua alemana y no se han publicado todavía los acuerdos, limitándose los periódicos á dar á conocer algunos de los datos estadísticos de fabricacion y consumo en las capitales de Alemania é Inglaterra. En la ciudad de Viena han satisfecho derecho de consumo durante el año de 1872, 157.071.700 litros de cerveza, correspondiendo á dos litros por dia y persona del sexo masculino, mayores de 16 años, segun el último censo de la capital.

España no ha tenido representacion en este Congreso: la abundancia y variedad de sus vinos influirá tal vez para que se conceda escasa importancia á la fabricacion de una bebida poco generalizada, y sin embargo, podria asegurarse que si un especulador inteligente hiciera de ellos objeto de meditacion, logrando, como ha sucedido en Madrid con el pan de Viena, ofrecerla al público tan suave, tan fresca y tan agradable como aquí se sirve en los paseos, teatros y todo lugar de reunion, formaria en poco tiempo la aficion contagiosa que en las regiones del Norte de Europa traspasa los límites del vicio. ¿No se da espontáneamente el lúpulo en el Pardo, y responde ventajosamente á los ensayos de cultivo hechos en Extremadura y en las Provincias Vasgongadas?

Anton Dreher, cervecero de Viena, ha construido en el parque del Prater un pabellon lindísimo para la exposicion de sus productos, que sin duda no queria confundir con otros semejantes en las galerías de agricultura de Austria. El edificio octogonal tiene cuatro pórticos iguales en que dos faunos colosales sostienen por cubierta medios toneles y está coronado por una caldera de cobre dorado, cúpula de forma oriental á primera vista. En el interior el decorado pompeyano cuadra bien con las columnas de barriles y botellas en que se enrosca la planta del lúpulo, con los muebles de ébano que encierran muestras de las semillas que sirven para la fabricacion, y con los cuadros con vistas y planos de los propiedades, edificios y máquinas de este industrial, que paga un millon de florines de contribucion al año.

No despreciemos la cerveza.

Viena, 16 de Julio de 1873.

F. Eroseca.

## CARTA SOBRE CARTAS.

Sr. D. Florencio Janer.

Muy señor mio y estimado amigo: por una casualidad, ántes de salir á luz en el *Museo español de antigüedades* (cuad. XXII) su notabilísimo estudio titulado *Naipes ó cartas de jugar*, etc., he tenido ocasion de ver el original de la estampa que ha de acompañarle. Darme en los ojos y recordar, por los más curiosos que en ella figuran, otros de la misma laya que se conservan en el museo de Santiago de Chile y yo examiné allá por los años de 1864, fué todo uno. Pregunté, como era natural, por su procedencia, por el lugar donde se encontraban y con qué fin iban á publicarse. A todo me satisfizo el Sr. D. Eusebio Letre, el hábil artista encargado de reproducirlas en cromo-litografía. Entónces supe que eran para ilustrar el citado escrito en la obra tan dignamente dirigida por el señor de la Rada y Delgado, y su opinion de V. acerca de aquellos raros objetos; y como distasen bastante de esa opinion las noticias que tengo de sus parientes las de Chile, me pareció, atendido su orígen, que debia ponerlas en conocimiento de V. por si las estimaba merecedoras de advertencia. Al efecto rogué al Sr. Letre que si era encargo que no le molestaba y oportuno todavía, comunicára con V. ó el señor director de la publicacion lo que yo habia manifestado. ¿He acudido á tiempo? ¿He pecado de oficioso? Lo ignoro.

Que deseaba vivamente tener entre las manos el texto de la estampa, que le leí con ávido interes, excuso decirlo, y á la verdad no por lo que V. acaso imagina,

sino por lo que ni siquiera en su modestia sospecha; á tal extremo que es preciso que las observaciones que voy á permitirme se apoyen en un hecho claro y evidente, para no callarlas y seguir su parecer de V., admirado de la abundante y exquisita erudicion de su trabajo y seducido por la amenidad con que discurre y convence; dice usted muy bien, que miéntras no aparezcan documentos auténticos que destruyan su opinion, no podrá ménos de ser aceptada por sus lectores. Pero lleguemos ya á nuestro asunto. Los naipes del museo chileno, de cuero como estos del arqueológico de Madrid, y de igual manufactura, dibujo y colores, son obra de los indios patagones, gente harto llevada y traida en fábulas é historias para que yo me detenga á dar á una persona como V. las señas de cómo son y dónde viven. Ese dato de procedencia lo debo al director de aquel establecimiento americano, D. Rodulfo A. Philippi, distinguido naturalista, hombre no sólo verídico, pero que no tenia para qué engañarme, y muy noticioso de la tierra patagónica y de sus naturales, por desgracia, á costa de la vida de un hermano asesinado por los fabricantes de aquel producto; y no se limitó á eso mi sabio amigo: con su amabilidad de costumbre permitió que el dibujante de nuestra expedicion al Pacífico los copiase, gracias á lo cual me es posible presentarlos en cotejo con los que V. ha descrito, si bien desventajoso para el grabado adjunto, pues la copia de que se ha hecho es un cróquis al lápiz, no tanto que no aparezca clara la identidad de linaje, se noten las coincidencias en la forma esencial de algunos palos, y se aprecie fácilmente lo



ISLA DE CUBA.—El calesero de alquiler y el de casa grande.

en que difiere una baraja de otra, quedando ya para mí, en vista de todo ello, reducida la dificultad á averiguar en lo posible el por qué de tales diferencias.

Así lo haria desde luégo como Dios me diera á entender y me ayudára la rutina de colector de objetos americanos; pero cuando V., tan versado en las historias primitivas de Indias, opina por que las cartas de cuero del Museo Arqueológico pueden ser de témpano de atambor, hecho pedazos allá en la de Ricbamba ó la del Chuquimayo por algun tahur impaciente y más experto en el manejo del *devocionario* que en la copia de sus miniaturas; cuando V., tan conocedor en la etnología y antigüedades del Nuevo-Mundo, no halla rastro de sus indígenas en la traza, materia y pintura de esos naipes, rasgos de su arte, sobre todo, cuyo estilo, patente para mí en ellos, es la causa primordial de atribuirles el mismo orígen de los de Chile, sospecho que ha de considerar prematuras las averiguaciones secundarias que arranquen de ese punto de partida, y me es necesario razonarle ántes de pasar adelante. En cuestiones de esta índole soy de parecer que si los objetos mismos hablan, callen autoridades; por tanto me descarto de los naipes chilenos, y concretándome á los de Madrid, voy á ver si encuentro en su hechura y materia huellas indianas, principiando por exponer á la consideracion de V. los motivos que tengo para no tenerlos por obra de soldados.

El dibujo militar, de que poseemos numerosas y ricas galerías, se distingue por una candidez, una ausencia de estilo y de manera, sólo compara-



KENTUCKY.—Exterior de un almacen de tabaco, en Louisville: negros preparando cargamento para el embarque.



ISLA DE CUBA.—Una avanzada de insurrectos.

bles con la ingenua insuficiencia de los bosquejos infantiles, intérpretes de las primeras impresiones producidas en nuestra vista y en nuestra alma por las formas de la naturaleza ó del arte; descuella en él como primer carácter el contraste de la profusion de ciertos pormenores y atributos accesorios, en concepto del dibujante indispensables para representar el objeto, con el descuido de los que dan idea exacta de su figura y proporciones, el conjunto de las cuales no abarca, pero de las que no se aparta ni se sale nunca; en los trazos, ora rígidos, ora indecisos y ondulantes, descúbrese la mano de quien conoce lo que quiere dibujar y no sabe cómo dibujarlo, notándose siempre una ejecucion tanto más esmerada y minuciosa, dentro de ciertos límites por supuesto, cuanto más familiares al autor le sean los asuntos de sus obras; porque indudablemente cualquier artillero sacará mucho mejor á su coronel y á la rolla ó lavandera de su gusto, que á un presidente del Poder ejecutivo, por ejemplo; ¿cómo, pues, un mata-indios de la conquista habia de faltar á las tradiciones artísticas de la clase y á las reglas del género, tratándose de las sotas, más frecuentadas que sus amigas; de los reyes, quizá con él más adustos y rigurosos que su jefe; de caballos, que al paso ó galopando tantas veces le llevaron y trajeron la bolsa; de aquellas cuarenta y ocho prendas, en fin, á cada momento acariciadas y en la ausencia tan sentidas, que le era imposible vivir al ménos sin su retrato? Y al retratarlas, ¿cómo el afan, la prisa, el ánsia de contemplar sus gallardas figuras le turbaron el seso hasta el punto de convertirlas en borron que no es siquiera remedo de monigote, despojándolas por igual de sus variados y pintorescos atavíos, arrancándolas de la mano sus insignias, y á los caballos uno de sus cuatro remos, quitándoles de la invariable postura en que alardean, ésta de descarada y burlona, la otra de arrogante y fiera, aquélla de grave y digna? Pues no mentemos los ases y el palo entero de copas, que aquí nuestro Apéles pierde por completo la chabeta, transformando la *copa* en dos triángulos cabalísticos de mago de carnaval; las restantes del 2 al 7 inclusive en cuadros atravesados, no piadosa sino casualmente, por dos rayas en cruz, y el ancho y cumplido talabarte enroscado á la tizona en dos alas de tábano pegadas á un garrote. Y no valga decir que en mil quinientos y tantos los soldados pintaban de otro modo que en nuestro tiempo, porque á esos mismos camaradas del que *jugó el sol ántes que saliera*, ocurríaseles de vez en cuando ilustrar las relaciones y mapas trazados sobre el terreno que descubrian, con figuras de las nuevas gentes, animales, frutos, ranchos, etc., y en esas viñetas campea la escuela del cuartel de San Gil ó del Soldado.

Con todo eso, estoy léjos de negar que los aventureros de Pizarro ó de Almagro pudieran aderezarse una baraja en un apuro con parches de tambor, un palitroque y los colores que tuviesen á mano; aunque, sea dicho con el respeto que se debe á los cronistas de Indias, no falta quien opine por que en aquellos tiempos necesita-



KENTUCKY.—Interior de un almacen de tabaco, en Louisville: plantadores y compradores.

dos de todo, salvo de cuanto España ahora justamente necesita, ántes se careció de harina de trigo para hostias y de vino para misas, que de naipes y dados. Si la memoria no me es infiel, entre los registros de flotas intervenidos por la Contratacion de Sevilla, y conservados en el archivo de Indias, ha de constar alguno donde figura junto á ótras de artículos de primera necesidad una gruesa partida de naipes, despachada muy á los principios de la conquista del Perú.—Por supuesto que no hará V. argumento en pro de la carestía de los naipes de las terminantes prohibiciones y furibundos anatemas de que han sido objeto por parte de reyes y de celosos ministros del altar, pues la católica Isabel I, la ejemplar matrona, consentia que en la córte y á presencia suya se divirtiesen con las reprobadas cartas, como se prueba por este pasaje de cierto cronista sevillano: jugaba el Rey Católico un dia con sus grandes á los naipes, y entre ellos jugaba el Almirante, y cuando tomaba el naipe decia: paro á mi sobrino, topo á mi sobrino, entendiendo por el Rey Católico, que era hijo de su hermana; oyólo la reina Doña Isabel, que sesteaba desnuda en una recámara más adentro, y tomando el faldellin con las manos, le aplicó á sí y asomó la cabeza á la puerta, y dijo alto: «el Rey mi señor no tiene parientes y amigos, sino criados y vasallos.» Mas de cualquier modo que sea, si en el imperio peruano se fabricaron algunos naipes sin pagar bolla, de fijo no fueron los de nuestro Museo de antigüedades, que, ó no me acuerdo ya de haber pasado cuatro años en América, ó huelen á indio que trascienden.

La capacidad pictórica de los que habitan el continente meridional jamás se ha ejercitado en otros asuntos que los de ornamentacion cerámica é indumentaria; en la primera sobre todo y durante el señorío de los Ingas se elevaron á una pureza de estilo, á una elegancia tal, que algunas de las cenefas de sus *guacos* compiten con las mejores de los vasos etruscos, bien es verdad que alternando con los puntos y redondeles, curvas concéntricas, rectas paralelas, cruzadas, en zig-zag, escalonadas, y sus derivaciones los jaqueles, triángulos y rombos, temas favoritos de dichos indios, brilla más de un motivo de ornato griego legítimo; pero ni en esa época, que acabó poco despues de nuestra llegada al Perú, ni ántes de esa época, por rarísima casualidad introdujeron en el adorno de sus barros la figura humana, de animales, frutos ó flores; para representar estos objetos acudian al medio primitivo, directo y espontáneo: la escultura, brutal, monstruosa en cuanto á la forma y proporciones del tronco y miembros, admirable á veces en los bustos, exacta siempre en la copia de frutos y flores, ya se valiesen de la arcilla, ya de plata, oro, cobre, ó la aleacion, llamada tumbaga.

Esta exclusion sistemática de las formas organizadas, propia no solamente de las pinturas de los cultos aimaraes y quichuas, pero de las de todas las naciones y tribus de la América meridional, comprendidas las más salvajes, que no parece sino que sea castiza, instintiva; esta exclusion, repito, junto con la aptitud innata en todos sus individuos para embellecer con más ó ménos acierto sus vestidos, arreos, utensilios y armas, valiéndose siempre é invariablemente de aquellos adornos tradicionales, han producido, como no podia ménos, un amaneramiento, un vicio incorregible, si no la inhabilidad, en la ejecucion de cualesquiera otros dibujos que no sean de pura invencion ó fantasía, dentro del único género que está á su alcance. Considérese á un indio de los que hayan podido necesitar, sea por la causa que fuese, copia de una baraja,—y claro está que habia de ser un salvaje ó poco ménos,—obligado á reproducir en diseño siquiera un objeto natural, aunque le sea conocido ó fácil el comprenderle, un guanaco ó un perro, v. gr. ¿qué hará sino endurecer, bastardear y desnaturalizar los suaves y movidos contornos de esos animales al *traducirlos* con las líneas pocas, determinadas y bruscas que constituyen los rudimentos de su estilo, los únicos que conoce y practica? Pues agréguese que el original, en vez de ser cosa viva, consista en una estampa, negra ó matizada, es decir, en una interpretacion sobre un plano y por medio de signos convencionales y cultos del volúmen, del colorido, de la vida, de la luz, de los afectos, de una creacion artística, de una idea, ó de objetos y seres á cuya forma natural se le imprime cierto carácter determinado ó se le da una intencion simbólica como en las figuras y colores de los blasones, y entónces ya no es sólo la incapacidad de la mano, pero tambien la del entendimiento la que desvia la copia á cien leguas del modelo, engendrando, ó una monstruosidad absurda, ú otro símbolo gráfico bello ó extravagante, pero tan sin sentido para nosotros, como para un indio el modelo que interpretó. Este es justamente para mí el caso que se cuestiona: unas figuras heráldicas traducidas en jeroglíficos salvajes.

No puede V. imaginarse, amigo mio, lo intrincado y misterioso de las vias, por donde un cerebro de raza americana va á buscar las relaciones estéticas entre la impresion que su mente recibe de los objetos, producto de la civilizacion blanca, para él nuevos y desconocidos, y el concepto de que se sirve para expresarlos en cualquier lenguaje: el gesto, el dibujo, la palabra. Citaré á V. dos ejemplos, á mi juicio, bastante curiosos. Cuentan los expedicionarios de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, que habiendo naufragado una fragata inglesa, por nombre la *Thamar*, en las costas orientales de Patagonia, los indios errantes de la Pampa acudieron, segun costumbre, á los despojos; y como topáran con el mascaron de proa, le envolvieron con reverencia en sus ponchos y se lo llevaron consigo. Cuando la arribada de nuestras corbetas, poco tiempo despues del hallazgo, nunca le desembozaban ya de su mística envoltura y le ponian de manifiesto sin sacrificarle una yegua. El otro ejemplo es una especie de pasillo en el cual mi humildísima persona figura de un modo no ménos digno que el figuron de la *Thamar* en Patagonia. Haciamos *samai*, descansábamos yo y mis indios cargueros á media jornada de una á traves de los bosques de Quijos, sobre un árbol derribado y al márgen de un arroyo, y convidando el lugar tanto al reposo del cuerpo como al del espíritu, quise distraerme de la majestad solemne y abrumadora de aquellas selvas con algo que no se le pareciera; con ese objeto se me ocurrió sacar de mi cartera una de las fotografías que acababa de hacerme en Guayaquil y ponerla ante los ojos del capitan,—en razon de ese cargo el más razonable de la cuadrilla,—preguntándole al propio tiempo quién era aquél; estaba yo en el retrato de medio cuerpo, á media barba y medio vestido; le miró con un poco de atencion y replicó con viveza: ¿por tan bruto me tienes que no conozca á *Taita*, Jesus? Y con aquella boca, que podia abrocharse en las orejas, honró mi faz en Jesucristo de la misma manera que los católicos los piés del Papa.

V. me objetará, y con fundamento, que ni los oros, ni las espadas, ni los bastos de la baraja del Museo de antigüedades ofrecen ese carácter de logogrifo bárbaro de que hablo, pero al reparo puedo contestar, que el primer palo equivale á un redondel ó disco, figura comprensible hasta para el último salvaje; que el segundo siempre le ha sido al indio harto conocido por su desgracia, y á veces usual; y que el tercero se parece muchísimo á una macana de las sencillas ó á una *chueca* de araucano.

En lo que tienen puramente de artefacto dichos naipes, encuentro yo una cosa semejante á lo que en su dibujo observo: que no están hechos de cualquier modo, sino de cierto modo, lo cual constituye un indicio, casi una prueba de su procedencia indiana. Note V. que están cortados con cierta regularidad, que suaviza el canto un reborde fino y hecho adrede, que se ha procurado cubrir el enves con una mano de pintura negra uniforme, que se han aplicado los colores al cuero, mezclándolos préviamente con resina, grasa ó cera, ó alguna mixtura de dos ó tres de esas sustancias, por cuyo medio quedan como al incausto, fijos, permanentes, y con la suficiente tersura para que al barajar no se traben los unos con los otros; en una palabra, como si el rudo y desmañado artífice se hubiera propuesto hacer una cosa á conciencia, duradera, *irreemplazable*, no para suplir por algun tiempo y de cualquier modo la falta de otra equivalente que reconociera por mejor. Un soldado tahur con dificultad hubiese perdido el tiempo en esos repulgos y primores, si tanto le apretaba armar garito.

(*Se continuará.*)

M. J. ESPADA.

## DESDE LA ORILLA DEL RIO.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA FELISA LLANOS.

Vuelvo á admirar bajo la luz ardiente
Que dora tus montañas,
El sonoro cristal de tu corriente
Con que al romper su vega floreciente
Los viejos muros cordobeses bañas.
Entre el recuerdo que en la mente vaga
Y al alma dolorida
Con un presente de ventura halaga,
Vuelve á brotar de mi cansada vida
La llama ardiente que jamas se apaga.
Por eso ante tu rápida carrera
El corazon, ¡ay! mudo,
Se ensancha contemplando tu ribera,
Donde al recuerdo de mi edad primera,
Claro Guadalquivir, yo te saludo.
Aquí al rumor de tu fugaz corriente,
Que miro con cariño,
En el contento de mi bien presente,
Vuelve á besar mi combatida frente
El viento aquel que la besó de niño.
¡Cuánto el alma en tus aguas se recrea,
En tanto que recorres
Mansamente los campos de mi aldea,
En donde besas las ruinosas torres
Que al par la luna con su luz blanquea!
Por eso cuando vuelvo en mi quebranto
Á ver hoy tus arenas,
Que fueron ¡ay! de mi niñez encanto,
Enjugo para siempre el triste llanto
Y olvido, Bétis, mis pasadas penas.
Aquí al perfume de las ricas flores
Que aroman tu ribera,
El alma despertando en sus albores,
Halló al influjo de la edad primera
La primera ilusion de sus amores.
Por eso al penetrar bajo el ramaje
Donde el rumor se pierde
Que despide tu gárrulo oleaje,
Deja, Guadalquivir, que yo recuerde
El tiempo aquel que te rendí homenaje.
Entónces al favor de la fortuna,
Aquí, bella Felisa,
En el verjel de la ciudad moruna
Uní al amor de la primer sonrisa
Las lágrimas primeras de la cuna.
Por eso, niña, ve que en su querella
Jamas el alma olvida
La paz sublime de la edad aquella
Que brotando á las puertas de la vida
Quizas al cabo morirá con ella.
¿Y quieres que al llegar al dulce suelo
Que brinda al pecho mio
Horas eternas de feliz consuelo,
No bendiga la orilla de este rio
Despues tambien de bendecir el cielo?
¿Quieres, Felisa, que al pulsar la lira
Contemple hasta sin lloro
El santo templo que la tierra admira,
En cuya torre colosal se mira
Hermoso el ángel de las alas de oro?
¿Quieres, hermosa, que sin fe ni encanto
Arroje el sentimiento
Que yo en el corazon guardaba tanto,
Olvidando la luz, la flor y el viento
Ayer testigos de mi tierno llanto?
¡Ah! no, jamas: la ingratitud impía
No quiero me taladre
El alma con su fiera alevosía,
Hasta olvidar la tumba de mi madre,
Ni el sol brillante de la patria mia.

A. ALCALDE VALLADARES.

Córdoba, 1873.

## DOLORA.

Errante, cansado y solo,
Tal vez con la fe perdida,
El sendero de la vida
Cruzo de un polo á otro polo.
Viajero sin rumbo soy,
Que ni hogar ni patria tengo,
*Que ignoro de dónde vengo,*
*Que dudo hácia dónde voy.*
Y segun mi alma comprende,
Extranjero soy acaso,
Que hablo al que encuentro á mi paso,
Pero ninguno me entiende.
Solo con mi pensamiento,
Que de guiarme se encarga,
Sigo esta senda tan larga,
Donde todo es un momento.
Y autómata del destino,
Sin saber cómo ni cuándo,
Sigo marchando, marchando,
Por tan árido camino.
Pues si ignoro dónde estoy,
Si en tal duda me mantengo,
*¿Quién sabe de dónde vengo?*
*¿Quién me dice adónde voy?*

FRANCISCO GUIJARRO.

## REVISTA CIENTÍFICA.

I. Asunto perpétuo de conversacion. Rapidez de la humana vida. El astrónomo Olaf Römer. — II. Lo primero del mundo. ¿Qué es la luz? Leyes y fenómenos físicos. Causas de los mismos. Flúidos imponderables. El éter. Correlacion y unidad de las fuerzas físicas. — III. Orígen de la luz. Causa de los distintos colores. Göthe al espirar. — IV. Medir la velocidad de la luz. Métodos conocidos. Nueva modificacion de Cornu. — V. Nueva teoría de los colores por Stein. Cuerpos que se convierten en ondulaciones luminosas. Moléculas ópticas. Colores ternarios. — VI. Nuevas leyes sobre la refraccion por Christiansen. — VII. Trabajos de Wüllner y otros sobre espectrometría. Experimentos de Cailletet. Luz bajo grandes presiones. Termómetro y barómetro en las estrellas. VIII. Sensibilidad visual para distinguir colores. Trabajos de Lamanski y de Dobrowolski, leidos en la Academia berlinense de Ciencias. Matices que no se ven con poca luz. Los ciegos para ver ciertos colores. Observaciones clínicas. — IX. Aparato de Mach. *Eritróscopo* y *melanóscopo*. Invento de Zeisz. Pregunta de Job. Imágen de la Divinidad.

### I.

La velocidad del tiempo nunca ha dejado de ser tema de innúmeros trabajos literarios ni asunto perpétuo de

conversacion, tanto en nuestras visitas, como en todas las demas reuniones de mucha ó poca gente. Suele hablarse de esto con más gravedad y reflexion al terminar de cada año; porque el tiempo no se mide, sino que es por nuestra vida medido. No fué el año lo que pasó en un instante, sino que es nuestra existencia la que de tan rapidísima manera vuela.

Millones de millones de veces recorrerá todavía la tierra su camino al rededor del sol, de las cuales no podrémos ver más que pequeñísimo número. El tiempo que aquélla tarda en dar la vuelta, forma sólo un instante en relacion á la totalidad del universo, mas un año es por cierto considerable para la existencia de un hombre, que pudo haber oido repetidas en aquellos trescientos sesenta y cinco dias treinta y un millones de veces los vaivenes del péndulo de cualquier reloj, el cual asimismo debiera haber señalado nuestra rápida carrera hácia la muerte. A menudo vemos andar el reloj del tiempo, y casi nunca repara uno cómo corre el de nuestra vida, aunque solemos rara é indirectamente apercibirnos de ello', siendo ésta la causa de las tristes lamentaciones proferidas por la inmensa velocidad con que aquél vuela.

Mayor aún que la precedente, opinan muchos que es la rapidez de la luz, por lo cual se supuso del todo irrealizable el poderla medir hasta el año de 1675.

El astrónomo dinamarques Olaf Römer fué quien primero consiguió demostrar que la luz del sol emplea en llegar hasta nosotros 8 minutos y 13 segundos, rapidez en extremo prodigiosa, pues aquel astro dista de la tierra 148 millones de kilómetros; lo cual, atendida esta distancia, representa una velocidad por segundo de 77.000 leguas (de 4.000 metros cada una), ó sean 30.800 miriámetros.

II.

Pero si tal rapidez sorprende, ¿en cuánta mayor admiracion no hemos de quedar con la luz misma que de tal manera vuela; lo primero del mundo y la obra más divina y maravillosa entre todos los infinitos prodigios de la naturaleza? La luz fué principio del universo mundo y todavía continúa siendo el alma de todas cuantas cosas hermosas aquél contiene.

De esta fuente inagotable la naturaleza saca todos sus hermosos y brillantes matices; el arco-íris sus colores; los campos sus bellezas, y su dulzura y esplendor todos cuantos rasgos vemos en ese magnífico cuadro de la creacion, donde por doquier resplandece la gloria infinita de Dios.

¿Qué es, pues, la luz, cuyos beneficios ninguna cosa animada ó sin vida deja nunca jamas de proclamar? ¿La que con su más ténue rayo, al salir diariamente, promueve el cantar de las aves, hace revivir plantas y flores é infunde alegría sobre todo cuanto vemos en la faz entera del cielo y de la tierra?

La luz es el agente cuya accion sobre nuestra vista produce el que podamos ver. Aquel agente físico ó fuerza natural sólo es conocido por sus efectos, pues su naturaleza ó esencia íntima la ignoramos de todo punto.

Cualquier hecho que en la materia ocurre sin alterar su composicion, es un fenómeno físico; la caida de un cuerpo, un sonido y el helarse el agua por ejemplo, son fenómenos de esta clase. De otra parte, se entiende por ley física la relacion constante que existe entre un fenómeno y su causa. Si demostramos que un volúmen de gas se reduce dos y tres veces de tamaño al sufrir una presion respectivamente dos y tres veces mayor, tendrémos una ley física que proclama que los volúmenes de los gases varian en razon inversa de las presiones. El conjunto de leyes referentes á una misma clase de fenómenos físicos se llama teoría, y en tal sentido se dice la teoría de la luz, etc.

Las causas de los fenómenos físicos de toda materia, ó sustancia perceptible á nuestros sentidos, se atribuyen á que existen agentes físicos ó fuerzas naturales. Segun unos, estas fuerzas son propiedades inherentes á la materia, miéntras que otros las suponen como fluidos sutiles é impalpables esparcidos por el universo mundo entero, y cuyos efectos resultan de movimientos particulares que aquéllos experimentan.

Por largo tiempo, desde que existe la física como ciencia particular, ha estado admitida la última hipótesis con el nombre de la de los fluidos imponderables, suponiéndose varios de éstos especiales; uno para el calor, otro para la luz, dos para el magnetismo y otros dos para la electricidad.

Ahora esta complicada teoría de los fluidos imponderables ha sido reemplazada casi unánimemente por la doble hipótesis siguiente: 1.ª, la de un fluido único, el éter sutil, elástico é impalpable, que llena el universo mundo entero y penetra las partículas más pequeñas que se puedan concebir de todos los cuerpos; 2.ª, la de un movimiento propio de las moléculas materiales, el que, con forma y velocidad en cada caso distintas, trasmítese al éter; así un movimiento de cierta naturaleza constituye el calor, otro más rápido la luz, y otro distinto por su forma ó carácter, el magnetismo y la electricidad.

Esta doble hipótesis supone que los átomos de los cuerpos trasmiten el movimiento á los átomos del éter, y que los del último son movidos asimismo por los primeros, de manera que unos y otros átomos son sucesivamente productores y receptores del movimiento, de donde resulta que, pudiendo todos los fenómenos físicos referirse á una causa mecánica única, vienen á resultar á la postre cual trasformaciones de movimiento.

En lo anterior se funda la grandiosa hipótesis moderna de la correlacion y unidad de las fuerzas físicas de que tratan las obras célebres de los ingleses Grove y Tyndall, del famoso jesuita italiano padre Secchi, de los alemanes Mayer, Helmholtz, y las de otros sabios.

III.

El orígen de la luz se explica suponiendo que las moléculas de los cuerpos luminosos están animadas de un movimiento infinitamente rápido que se comunica al éter. Tal hipótesis establece que una conmocion en un punto cualquiera del éter se propaga en todos sentidos bajo la forma de ondas esféricas luminosas, de la propia manera que el sonido se trasmite al aire por las ondas sonoras. Como el éter penetra la cavidad del ojo, las ondas luminosas van á parar al nervio óptico abierto en el fondo de este órgano, de manera que la sensacion de la luz, lo mismo que la del sonido y la del calor, es debida á una comunicacion de movimiento.

Las ondulaciones del éter, que producen la luz, sólo difieren de las que engendran el calor por el tiempo que dura el período de vibracion. Estas últimas son demasiado lentas para conmover la túnica del ojo donde se verifica la vision, y por lo tanto, el calor es invisible, pues las ondulaciones del éter para ser luminosas han de vibrar con cierta velocidad.

Los colores son distintos á causa de la diferente duracion ó velocidad de las ondulaciones del éter. Al color violeta corresponden las ondulaciones más rápidas, y las más lentas al rojo. El primero produce, segun Fresnel, en un segundo, 764 billones de ondulaciones, y el rojo 488 billones.

Equivalen los diferentes colores del arco íris para nuestra vista, á tanto como representa la música respecto al oido; cada uno está caracterizado por cierto número peculiar de ondulaciones; todos embelesan el alma, y juntos dan la luz blanca, esto es, aquella ondulacion complicadísima del éter, misterioso medio de unir cualquier objeto de cierto modo á cuantos ven, ya esté aquél próximo, ya muy remoto, y cosa siempre tan anhelada, que hasta llegando la muerte hace que el moribundo apesadumbrado exclame, como ántes de espirar el gran Göthe: «¡Luz, más luz!!»

IV.

Despues de las consideraciones expuestas, de todo lector de libros de física conocidas, se anotarán en abreviadísimo sumario algunos trabajos importantes y recientes sobre diversos puntos que corresponden al inmenso círculo de aquella grandiosa y sublime ciencia.

La medida de la velocidad de la propagacion de la luz es una de las cuestiones más importantes que presenta la física por las consecuencias inmensas que aquélla entraña, entre las cuales figura primero su aplicacion á los trabajos astronómicos. Natural es, por tanto, que continuamente intenten perfeccionar los procedimientos é instrumentos de observacion para que dicha delicadísima medida se pueda conseguir con perfecta exactitud.

Sábese que la primera medida de esta clase la dedujo Römer observando los eclipses de uno de los satélites de Júpiter, habiéndola determinado tambien Struve y Bradley por medio de la aberracion de las estrellas fijas. Fizeau y Foucault lograron medir directamente la luz con toda independencia de los fenómenos astronómicos. Foucault fija la velocidad indicada en 298.000 kilómetros por segundo, miéntras que la misma, por el método de Römer, es de 312.000 kilómetros. El resultado de Fizeau se aproxima más al conseguido por cálculos astronómicos, pero niega que su medicion deba ser considerada del todo exacta por las grandes dificultades que su sistema ofrece.

Recientemente Cornu ha introducido mejoras en el método de Fizeau, las que facilitan las observaciones, consiguiéndose al mismo tiempo resultados de mayor exactitud.

Fizeau, cuyo procedimiento describen los *Tratados* modernos de física, empleó una rueda dentada giratoria con intervalos entre cada dos dientes, iguales á la anchura de éstos. Colocada esta rueda y el mecanismo que la movia en Surenes, pasaba entre los dientes un haz de luz paralelo é iba á reflejarse en un espejo situado en Montmartre, desde donde el haz volvia hácia la rueda dirigido por un sistema de tubos y lentes.

Miéntras la rueda estaba inmóvil el haz volvia á pasar precisamente por entre los mismos dientes por donde habia salido, mas girando la rueda con suficiente rapidez, uno de los dientes venía á ocupar el sitio del intervalo inmediato, interceptando el haz que el observador recibia á traves de un ocular. Girando la rueda con mayor rapidez, reaparecia el haz en el momento de la vuelta, cuando el espacio entre los dientes que seguian habia ocupado el sitio del primero. Por la dimension de la rueda, su velocidad de rotacion y su distancia al espejo reflector, halló Fizeau la velocidad de la luz que ántes se ha indicado.

Este método es inseguro, entre várias razones que omitimos, porque la velocidad no es constante ni corresponde á un máximo ó á un mínimo de luz.

Por la modificacion de Cornu, en lugar de mover la rueda para que gire uniformemente, se le imprime un movimiento acelerado ó retardado, segun una ley regular cualquiera, y con un aparato gráfico se dibuja la línea de dicho movimiento. Sobre el mismo dibujo se señalan los instantes en que aparece ó se borra la imágen luminosa vista entre los dientes de la rueda. Despues, con dicho dibujo, se determina la rapidez de la rueda en el último instante, y sobre esta base calcúlase la velocidad de la luz.

Las confrontaciones hechas con este sistema, cuya descripcion completa y pormenores se dejan aquí por brevedad, han sido perfectamente satisfactorias.

V.

Ahora referirémos muy en sumario los nuevos é interesantes trabajos del aleman W. Stein sobre los colores de los cuerpos.

Dicho sabio arranca del supuesto que la luz y el calor son únicamente una manera especial del movimiento de los átomos. Así la primera se convierte al segundo y viceversa en determinadas condiciones, diferenciándose aquélla y éste sólo en la velocidad del indicado movimiento. Supone ademas que hay enlace entre la atmósfera del Sol y las de los planetas, y que las ondulaciones que del Sol nacen se comunican á los átomos fácilmente movibles de las atmósferas planetarias, y llegan por último hasta los cuerpos con átomos más difíciles de moverse. Desde éstos, las ondulaciones son rechazadas sin alteracion ó con diversas velocidades, segun sean los cuerpos, ya opacos, ya blancos ó ya bien de otros colores; pudiendo ademas ser, ora absorbidas, ora propagadas con movimientos iguales ó modificados segun caigan sobre cuerpos trasparentes, sin color ó encima de algunos matizados.

(*Se continuará.*)

EMILIO HUELIN.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 18.**

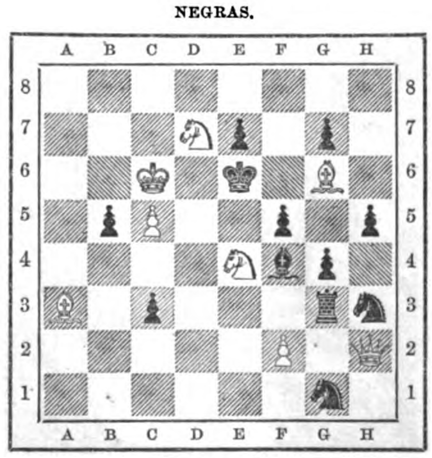
| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª T 1 D á 1 A, jaque. | D 2 F á 2 A, cubre. |
| 2.ª D á 8 A. | *Ad libitum.* |
| 3.ª D, T ó C (segun la jugada de las negras), jaque y mate. | |

**Soluciones exactas al mismo.**

D. J. M. y N. (Barcelona).—Un suscritor de Madrid.—La suscritora X. (Almagro).—D. F. A. de la Puerta (Sanlúcar).

PROBLEMA NÚM. 20.

NEGRAS.




BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.**

De cuantas enfermedades llevan su contingente á los boletines de fallecimiento, la más comun, la que más desespera á las familias, la que cada dia ocasiona mayor número de víctimas es, sin duda alguna, la tísis pulmonar. La ciencia no ha encontrado hasta hoy ningun medio de curarla, y sus esfuerzos se limitan á aliviar á los dolientes y á prolongar su existencia por algunos años á fuerza de cuidados. Todo el mundo sabe que una de las cosas que se recomiendan á los tísicos es pasar el invierno en los países cálidos, y, á ser posible, en las cercanías de los bosques de pinos, cuyas emanaciones ejercen una accion muy favorable sobre el pulmon. Por desgracia, muchos enfermos no pueden ir á buscar la salud léjos de su patria; á ellos especialmente se dirige este artículo.

Experimentos hechos, primero en Bruséas y despues en otras muchas ciudades, han probado que el alquitran, producto resinoso del pino, ejerce una accion notabilísima y en extremo benéfica en los enfermos que padecen de tísis ó de bronquítis.

No es esto decir que el alquitran cure la tísis; pero en cambio procura á los dolientes un gran alivio, calma la tos que tanto los fatiga, y en muchas ocasiones prolonga su existencia.

Bastan esos beneficios para que este producto merezca llamar la atencion de los enfermos. Pero sabido es que los beneficios de todo remedio son mayores cuando se le toma al principio de la enfermedad. El menor resfriado puede degenerar en bronquítis; así, pues, conviene someterse al tratamiento del alquitran desde que el enfermo empieza á toser. Esta recomendacion es tanto más necesaria cuanto que muchos tísicos ni siquiera sospechan su enfermedad, y creen buenamente que padecen un gran resfriado ó una ligera bronquítis, cuando ya se ha declarado en ellos la tísis.

El alquitran se emplea bajo la forma de agua alquitranada. Antes de ahora se echaba alquitran en el fondo de una vasija, se la llenaba de agua, y se agitaba el

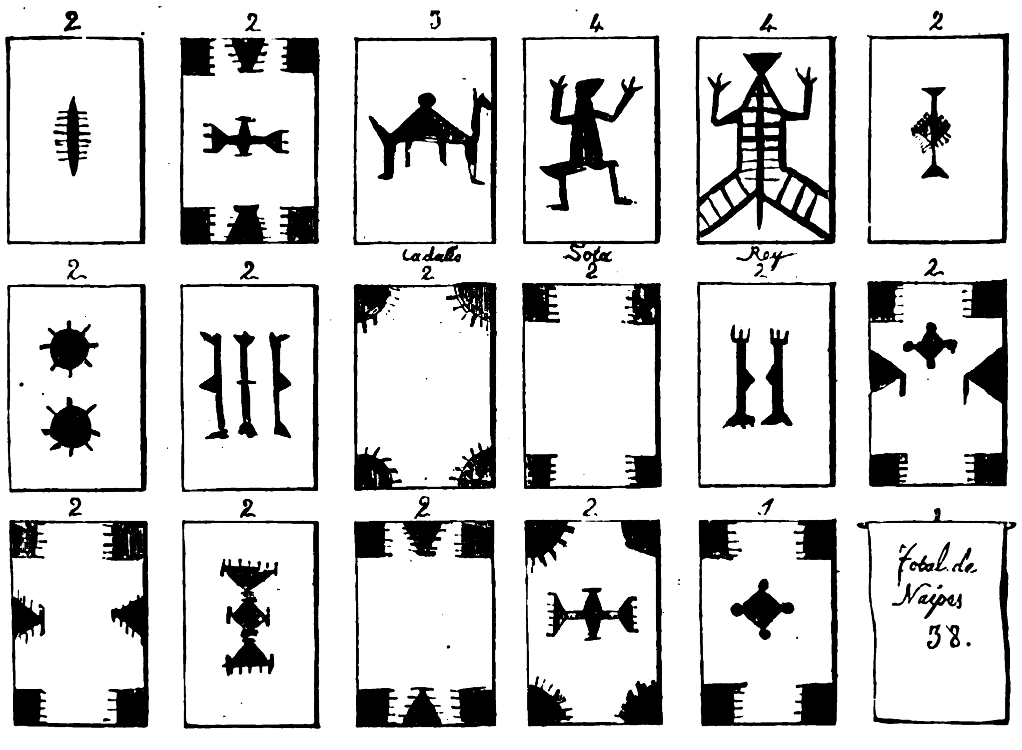
líquido, ántes de emplearle, dos ó tres veces por dia, durante una semana. Hoy se encuentra en todas las farmacias, bajo el nombre de *alquitran de Guyot* (goudron de Guyot), un licor muy concentrado de alquitran que permite preparar instantáneamente, á medida que se necesite, un agua alquitranada limpida, muy aromática y bastante agradable. Se vierten una ó dos cucharadillas de café en un vaso de agua, y de esta manera se puede obtener un agua alquitranada más ó ménos cargada de principios aromáticos, y tan económica, que un frasco de dos francos basta para preparar doce litros de agua. Por lo demas, una instruccion detallada acompaña á cada frasco.

El *alquitran de Guyot* es el que ha servido para hacer experimentos en siete hospicios y hospitales, tanto en Bruséłas como en París, Viena y Lisboa.

Entre las observaciones recientes que prueban lo que acabamos de indicar, citarémos una de las más concluyentes, contenida en el periódico de medicina titulado *Le Scalpel*:

«M. Z....., de Bruséłas, de edad de 45 años, tenía desde hacía cuatro años tubérculos en ambos pulmones, y en particular en el pulmon izquierdo. Arrojaba esputos de sangre frecuente y abundantemente. El conjunto de todos los síntomas observados en Z..... hacía pronosticar un fin próximo. El año último encontró un amigo en viaje, el cual le aconsejó que tomára el jarabe de alquitran. A su regreso á Bruséłas me consultó acerca de este asunto, y á mi vez le prescribí el *Alquitran de Guyot*. Este medicamento hace prodigios en mi enfermo. Le toma desde hace un año, y ya no tose apénas, no expectora casi nunca, y come y duerme perfectamente. No pretendo que el alquitran concluya por curar á M. Z...; pero en todo caso prolongará su existencia. El alquitran mantiene en buen estado sus fuerzas nutritivas y combate la bronquitis que acompaña la neumopatía, y que, como es sabido, contribuye poderosamente al rápido aniquilamiento del enfermo.»

Conviene añadir que en la mayor parte de los casos el empleo del agua alquitranada, tal como la hemos indicado, dispensa del uso de toda clase de tisanas.



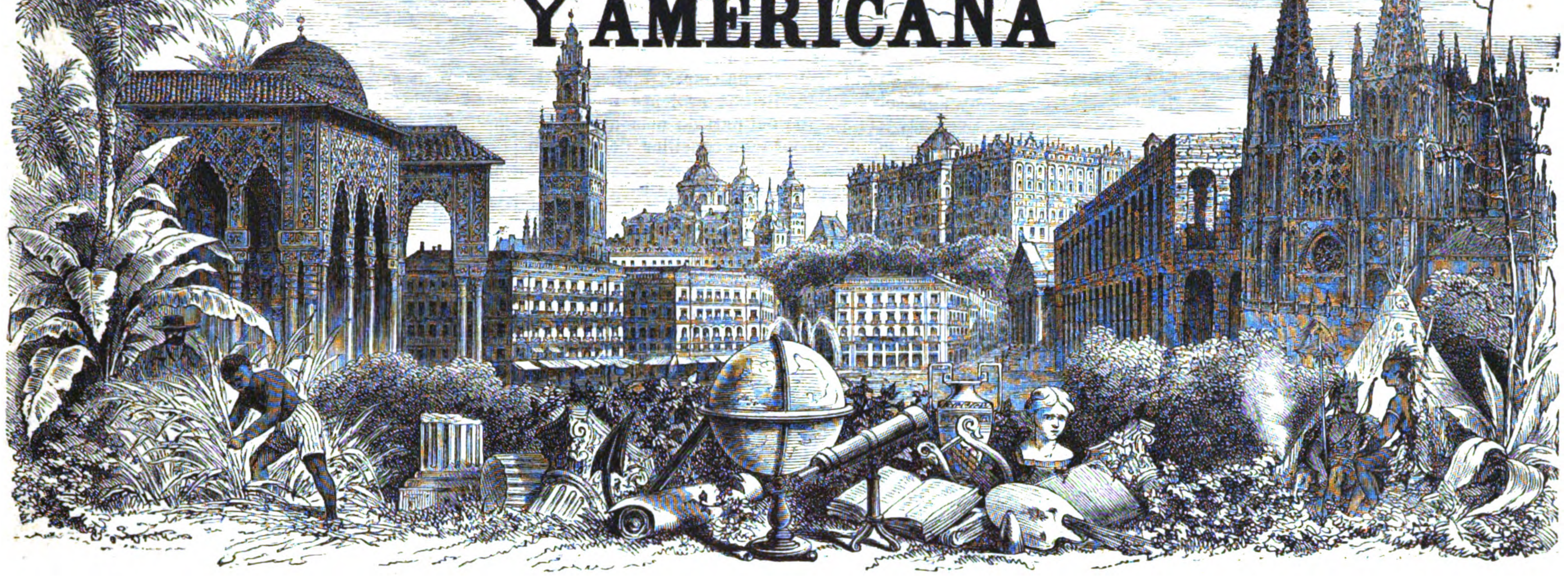
CHILE.—Naipes patagones que se guardan en el museo de Santiago.

# ANUNCIOS.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA, Duque de Osuna, núm. 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Portugal. . . . . . | 3.400 reis. | 4.300 reis. | 2.300 reis. |

AÑO XVII.—NÚM. XXXI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Agosto de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.







ANDALUCÍA.—Interior de un wagon con tropas de trasporte.

## Á NUESTROS LECTORES.

El número anterior de nuestra publicacion acababa de ver la luz, cuando nos sorprendió agradablemente la noticia telegráfica inserta en los periódicos de esta capital, y concebida en los términos siguientes:

«VIENA (sin fecha). El periódico «La Ilustracion Española» ha obtenido la medalla de mérito en la Exposicion Universal.—*Fabra.*»

Al recibir esta señalada distincion, conseguida en el gran certámen que en estos momentos fija la atencion de la culta Europa, no podemos ménos de poseernos de un sentimiento de noble orgullo, considerando que cualquiera que sea la parte que en esa recompensa quepa á nuestros merecimientos, la gloria de la jornada corresponde en primer término á nuestra España, y muy singularmente á los distinguidos escritores y artistas cuyos trabajos han ilustrado las páginas de nuestra publicacion.

Cúmplenos ahora á cuantos á ella venimos consagrando nuestros esfuerzos enviar la expresion de nuestra gratitud á las personas que se hayan interesado por el lustre del periódico, y por la honrosa recompensa de que ha sido objeto, y cúmplenos asimismo dirigirnos en esta ocasion al público para manifestarle que, obligados hoy más que nunca, por el honor recibido, á consagrar nuestros sacrificios al mayor fomento de nuestra empresa, más que nunca necesitamos tambien de su ayuda y su simpatía. Con este propósito rogamos de nuevo á nuestros antiguos abonados que secunden nuestros esfuerzos para ensanchar, con el concurso de sus amigos, el número de nuestros favorecedores, influyendo con eficacia en el fomento de la publicacion; pues un periódico que ha llegado á alcanzar la importancia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y cuyo sostenimiento exige tan considerables dispendios, necesita del apoyo de cuantas personas ilustradas se interesan por la cultura del país. Sólo así podrá llenar el objeto de su fundacion, y seguir la no interrumpida serie de mejoras que la empresa va realizando y se propone llevar á cabo para que el periódico llegue á su mayor grado de perfeccion.

### REVISTA GENERAL.

#### SUMARIO.

EXTERIOR.—Inglaterra: El ministerio Gladstone.—Elecciones parciales.—Modificacion ministerial.—Francia: Entrevista de Frohsdorff.—La familia Orleans ante el conde de Chambord.—Juicio de la prensa periódica.

INTERIOR.—Fuga de los insurrectos de Valencia y rendicion de la ciudad.—Jornada de Chinchilla y derrota de los insurrectos.—Entrada del general Pavía en Granada.—Entrada del general Martinez Campos en Murcia.—Cartagena.—Sublevacion de los francos galáicos.—La Cámara Constituyente.—Insurreccion carlista.—Ultimas noticias.

Aunque los acontecimientos que se desenvuelven rápidamente en nuestra desdichada patria, exigen, por su gravedad é inmediata importancia, que les dediquemos la mayor parte de este nuestro primer artículo, no debemos hacer caso omiso de dos sucesos de grande significacion y trascendencia políticas que acaban de realizarse en el extranjero.

En Inglaterra ha terminado la legislatura con resultados bien estériles para la nacion y poco satisfactorios para el ministerio radical que preside Mr. Gladstone: el *bill* sobre la educacion en Irlanda naufragó en la Cámara de los Comunes, y el que establecia un alto tribunal de justicia sólo ha podido salvarse cediendo el Gobierno á la multitud de enmiendas presentadas por los lores.

Pero la situacion del actual Ministerio se ha complicado despues de la clausura de las Cámaras, porque dos de sus miembros más importantes, el Marqués de Ripon, presidente del Consejo privado, y Mr. Childers, canciller del ducado de Lancáster, se retiran á la vida privada, miéntras el Ministro de Obras públicas, Mr. Haynton, que estaba en abierta y hasta enconada disidencia con uno de sus compañeros, mister Lowe, canciller del Tesoro, ha presentado la dimision de su cargo.

Por de pronto, Mr. Gladstone ha dado á la crísis una solucion que, al decir del *Standart*, no dejará satisfechos ni áun á los mismos interesados: Mr. Lowe, que era, como hemos dicho, ministro de Hacienda, ha pasado al ministerio de lo Interior; Mr. Bruce, que desempeñaba este cargo, ocupará la presidencia del Consejo privado; Mr. Adams, hombre influyente en la Cámara de los Comunes y de bastante independencia para votar alguna vez en contra del mismo Gladstone, entrará en el ministerio de Obras públicas, y finalmente, el célebre Mr. Brigh, ardiente liberal en otros tiempos, jefe que fué del partido más avanzado, ha recibido el nombramiento de canciller del ducado de Lancáster.

Y como quedase vacante, despues de tal combinacion, el importante puesto de canciller del Tesoro, ó sea el ministerio de Hacienda, Mr. Gladstone, siguiendo el ejemplo de otros ilustres ministros, como Pitt y Canning, ha unido aquel puesto al de primer lord de la Tesorería, ó sea primer ministro de Inglaterra, y se ha hecho nombrar á sí mismo para desempeñarlo.

Apesar de todo, hay periódicos que apoyan enérgicamente al gabinete, tal como ha sido modificado, creyendo que estos nuevos refuerzos le darán otra vida más vigorosa, y le harán salir triunfante en las cercanas elecciones generales.

***

Más importancia tienen, por las consecuencias que pueden producir andando el tiempo, las entrevistas y reconciliacion política y familiar que han realizado los condes de Chambord y de París, en Frohsdorff y Viena, miéntras una agencia telegráfica comunicaba á todas las capitales de Europa que este último estaba muy tranquilo en sus posesiones de Villers-sur-Mer. Hay que tener en cuenta algunos hechos que han precedido á estas entrevistas, para deducir que ellas tienen verdadera importancia y alta significacion.

Acababa de escribir el Conde de Chambord su famosa carta al diputado legitimista Mr. Cazenove de Prasline, felicitándole con entusiasmo por su proposicion del 24 de Julio, que fué desechada en votacion nominal, porque muchos diputados del centro derecho unieron sus votos á los de la izquierda de la Cámara, por lo cual, la carta en cuestion era considerada como un nuevo fracaso de los proyectos fusionistas.

Sin embargo, el Conde de París, el nieto de Luis Felipe, el representante de la rama de Orleans, se pone en marcha para Frohsdorff, acompañado de su tio el Príncipe de Joinville, de acuerdo con los duques de Nemours, de Aumale y Montpensier (segun leemos en periódicos de París), y reconoce solemnemente el derecho monárquico que representa el Conde de Chambord, el nieto de Cárlos X.

Naturalmente, este acontecimiento, inesperado por ahora, ha causado gran sensacion en Francia, y es objeto de opuestos comentarios por la prensa política.

Los diarios legitimistas se muestran satisfechos y animados, y no ocultan su esperanza de asistir en breve á la restauracion del trono de los Borbones; los orleanistas, como *Le Journal de Paris*, encomian el noble proceder del jóven jefe de la familia de Orleans, que se somete lealmente al jefe de la rama primogénita; el orleanismo histórico, el orleanismo revolucionario, representado por *Le Journal des Debats*, no oculta su descontento; los imperialistas, como *Le Pays* y *L'Ordre*, hablan con mal humor de la entrevista, y procuran reavivar odios amortiguados entre los dos partidos; los republicanos, en fin, como *Le Rappel* y *La Republique Française*, aunque aparentan burlarse de los monárquicos, fusionados ó no fusionados (dicen), ven con recelo la actitud fuerte en que éstos han llegado á colocarse.

No puede saberse si de la entrevista de Frohsdorff saldrá la monarquía, porque no pueden los hombres adivinar los sucesos futuros; pero el partido monárquico de Francia, que comprende la necesidad de salir de la interinidad, no ha querido dejarse sorprender por los acontecimientos.

***

Deteniéndonos ahora á referir, siquiera sea con alguna brevedad, los que ocurren en nuestra patria, empecemos por anunciar que toca á su término la malhadada insurreccion separatista, que tantos trastornos ha causado en pocas semanas.

Como ya se podia adivinar despues de lo que referíamos en la *Revista* del número anterior, Valencia, la hermosa y desventurada Valencia, que sufrió por espacio de cinco dias los horrores de un bombardeo, abrió sus puertas al ejército sitiador del general Sr. Martinez Campos, miéntras los insurrectos huian por mar á bordo de un vapor mercante, ó se retiraban de las barricadas y puntos fortificados que defendian, deponiendo las armas y sometiéndose sin condiciones.

Los periódicos locales han referido minuciosamente el acto de la rendicion: preparado estaba un ataque general para el dia 9 por las tropas sitiadoras, cuando la Junta de salvacion pública que habia organizado y dirigido hasta entónces la defensa de la ciudad, convocó á la milicia á una junta magna en la capilla de la catedral que servia para celebrar las sesiones, y á la cual asistieron representantes de las compañías de voluntarios.

Aun en aquel momento supremo, el debate fué reñido, y si 32 votos optaron por abandonar la lucha, 21 opinaban por mantenerla hasta el último extremo.

Sabido el resultado de la votacion, los sublevados empezaron á abandonar las posiciones, y los más comprometidos se dispusieron á embarcarse en el vapor mercante *Matilde*, surto en la bahía inmediata, y embargado por la Junta préviamente, con el objeto de hacer rumbo á Cartagena y marchar al centro de la sublevacion federal-separatista á prolongar la resistencia.

Así se efectuó en seguida, y pocas horas despues entraba por la puerta de Cuarte el ejército sitiador, á cuyo frente estaban los señores brigadieres Arrando y Villacampa y el general Martinez Campos.

Entre tanto, las tropas insurrectas que salieron de Cartagena y Murcia, en número de 2.000 hombres, al mando de los principales jefes de la insurreccion, incluso el mismo ex-general Contreras, tal vez con el propósito de unirse á los de Valencia, se hallaron en las cercanías de Chinchilla con las fuerzas leales que mandaba el general Sr. Salcedo, y empeñado el combate con extraordinario arrojo por parte de éstos, los insurrectos fueron completamente derrotados, dejando en poder de los vencedores unos 400 prisioneros, trenes de artillería, equipajes, municiones y efectos de guerra, y huyendo los demas á la desbandada con direccion á Cartagena.

El dia 12 entraron en Murcia sin resistencia las tropas del Sr. Martinez Campos, al mismo tiempo que las del general Sr. Pavía ocupaban la ciudad de Granada, que se entregó tambien voluntariamente, no obstante los fundados temores que en contrario existian.

Por lo tanto, la insurreccion separatista, que tan imponente se presentaba quince dias hace, ha quedado en poco tiempo reducida á los estrechos límites de Cartagena, punto en el cual se dice que los insurrectos opondrán enérgica resistencia.

No obstante, allí se dirigen por tierra numerosas tropas en combinados movimientos, y por mar algunos buques de guerra con fuerzas de desembarco, al mando del bizarro general de marina Sr. Lobo, y es de esperar que bien pronto quedará tambien vencida la insurreccion cartagenera.

Por otra parte, los francos galáicos, que se habian sublevado en Galicia en número respetable, sin duda para ensayar en aquel tranquilo país el sistema *cantonal-separatista* que ha sido puesto en práctica en la inquieta Andalucía, perseguidos activamente por las tropas del capitan general de la Coruña, se vieron obligados á entrar en territorio portugués, deponiendo las armas.

El Gobierno ha obrado muy cuerdamente disponiendo inmediatamente que otros batallones de francos que áun existian sean disueltos (á excepcion de los que se hallan al frente del enemigo cumpliendo lealmente sus compromisos y deberes), ya que los tales francos sólo han servido en esta época para promover algaradas sangrientas y ocasionar escándalos y asonadas que no deben tolerarse.

Pero, si está ya casi completamente vencida la insurreccion, ¿quién puede calcular las inmensas pérdidas que ha producido y las funestas consecuencias que ha de ocasionar todavía?

***

En la Cámara constituyente continúan los debates acerca del proyecto de ley que propone la movilizacion de 80.000 hombres de las reservas, y ha empezado tambien la discusion del de Constitucion federal.

Mas la desanimacion de los señores diputados es manifiesta, y dícese que acaso la Asamblea se declarará en sesion permanente para discutir y votar algunos proyectos de reconocida urgencia, disponiendo en seguida la suspension de las sesiones hasta pasado el mes de Octubre próximo.

Otro rumor circula desde anteayer (é ignoramos si tendrá legítimo fundamento), segun el cual varios diputados pretenden presentar una proposicion pidiendo la disolucion de la actual Cámara y convocatoria de nuevas Córtes en el mes de Noviembre.

Dadas las circunstancias actuales de la política en España, es probable que el país no respondiese á los deseos de los presuntos firmantes de tal proposicion.

***

La guerra civil arde cada vez con más encono en el Norte y en Cataluña, y amenaza tambien á otras provincias.

El jefe Sr. Lizárraga se apoderó de Mondragon despues de una obstinada resistencia del destacamento

que guarnecia la villa, sin que la columna del brigadier Loma consiguiera auxiliarle.

Vergara ha sido tambien atacado por numerosas fuerzas carlistas, que fueron rechazadas, segun se dice, y Bilbao, la invicta capital de Vizcaya, que se halla completamente bloqueada é incomunicada por tierra, ha sufrido tambien un amago de ataque, que no ha tenido consecuencias.

Asegúrase que los carlistas del Norte piensan extender ahora el teatro de sus operaciones hasta las provincias de Santander y Búrgos, en las cuales han penetrado ya algunas partidas numerosas, miéntras los de Cataluña tratan de pasar á la orilla derecha del Ebro y favorecer un levantamiento en las del bajo Aragon y en el Maestrazgo.

A favor de la lucha sangrienta promovida en Andalucía y Valencia por los separatistas federales, las huestes de D. Cárlos han seguido aumentando y organizándose para prepararse á acometer mayores empresas: hé ahí otro fruto de la confusion que reina en el campo republicano.

Últimas noticias. — Escasas son las que circulan hoy hasta la hora de entrar en máquina el presente número.

Confírmase que los insurrectos de Cartagena se disponen á resistir enérgicamente; pero el Gobierno ha tomado oportunas disposiciones, segun se dice, para que el ataque de las tropas y de la marina, en caso necesario, sea tan vigoroso como decisivo en breve tiempo.

No hay detalles aún de la accion de Vergara, ni del amago de ataque de los carlistas á Bilbao, mas circulan noticias alarmantes acerca de la situacion de San Sebastian, cuya plaza se supone que está seriamente amenazada por las tropas del Pretendiente.

Tambien se asegura que los carlistas catalanes que sitiaban por segunda vez la plaza de Berga, y que llegaron á entrar anteayer en uno de los arrabales, han sido rechazados con grandes pérdidas por los sitiados, que les cogieron entre dos fuegos.

¡Cuándo terminarán estos sangrientos dramas!

14 de Agosto.

Eusebio Martinez de Velasco.

## NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.—INTERIOR DE UN WAGON QUE CONDUCE TROPAS.

El caprichoso dibujo del Sr. Ferrant, que figura en la página primera de este número, copia con exactitud el animado cuadro que ofrecen los soldados españoles, siempre alegres y decidores, áun en vísperas de sangrientos combates, cuando son conducidos al lugar de su destino, ya sea éste guarnecer una plaza, ya pelear animosamente contra los enemigos de la patria ó del Gobierno constituido.

El interior del wagon es un conjunto monstruoso y abigarrado que no puede describirse; soldados, armas é instrumentos de música, botellas, guitarras, panderetas, etc., etc., se revuelven en una atmósfera azulada por el humo de los cigarros, y en la cual flotan como en lugar á propósito esos dichos *sui generis*, esas imprecaciones grotescas ó espeluznantes que constituyen la cualidad especialísima de tales cuadros.

¡Cuántos de esos infelices que tan alegres marcharon hace poco por los ferro-carriles del Mediterráneo y Andalucía perdieron su existencia ante la puerta de Cuarte ó en las barricadas de Sevilla!

SUCESOS DE VALENCIA Y LA CARRACA.

Por fin ha terminado la sangrienta tragedia que venía representándose en la hermosa ciudad del Turia desde los primeros dias del mes actual: los insurrectos, colocados ya en la extremidad de sostener una lucha á muerte y cuerpo á cuerpo contra las bizarras tropas del general Sr. Martinez Campos, en la cual ellos hubieran tenido, sin duda alguna, la peor parte, optaron por el abandono de la poblacion, dejando franca la entrada á las tropas sitiadoras.

De estos sucesos tratamos extensamente en la *Revista* que precede, y á fin de no incurrir en repeticiones, nos limitamos aquí á mencionar los tres dibujos alusivos á aquéllos que presentamos en las páginas 500 y 501.

El primero representa la puerta de la capilla donde el Comité de salvacion pública se hallaba instalado, en sesion permanente, desde que tuvieron principio los acontecimientos.

Otro de los grabados de la página inmediata señala el aspecto que ofrecian algunas calles de la ciudad desde el momento en que el Comité de salvacion pública decidió huir de la misma y abandonar la lucha: los insurrectos en general huyeron de las barricadas y puntos que defendian, arrojando muchos las armas y escondiéndose en diversos parajes; pero los más comprometidos ó los más fanáticos se dirigieron al Cabañal y subieron á bordo del vapor mercante *Matilde*, embargado por la Junta anteriormente, y zarparon en seguida con rumbo á Cartagena.

Por último, el tercero de los citados grabados representa la entrada de las tropas vencedoras por la puerta de Cuarte, punto principal de defensa para los insurrectos, y de ataque para el general Sr. Martinez Campos.

Tambien damos en la citada pág. 500 una vista del arsenal de la Carraca, donde ha tenido lugar la heróica defensa de un puñado de valientes marinos contra fuerzas numerosas de insurrectos de Cádiz y otros puntos inmediatos.

Sentimos vivamente no poder ofrecer á nuestros lectores otros grabados representando interesantes episodios de dicha defensa, porque no hemos recibido, como esperábamos, los apuntes ó cróquis necesarios para ello; y esto es tanto más de sentir, cuanto que personas ilustradas y galantes, como los señores oficiales de marina, han sido á la vez testigos y actores en la mencionada defensa.

En nuestro deseo de presentar algun dibujo que conmemore la defensa de la Carraca, damos sencillamente una vista del arsenal, tomada por el artista señor Balaca del plano en relieve de aquel magnífico establecimiento marítimo que existe en el Museo Naval de esta villa.

Dominada ya casi por completo la insurreccion federal-separatista, ¡ojalá empiece ahora un largo período de tranquilidad y ventura!

CONVOY DE HERIDOS Y PRISIONEROS CARLISTAS.

Tambien damos en la parte inferior de la pág. 501 un dibujo alusivo á esa otra insurreccion que domina en las provincias Vascongadas y catalanas desde el año próximo pasado: un convoy de heridos y prisioneros carlistas, custodiados por tropas del ejército, hace alto en un pueblo de Navarra cuando se dirige á la capital de la provincia.

Escenas semejantes, que llenan de tristeza el ánimo, y el corazon de amargura, se repiten con dolorosa frecuencia en aquellas provincias, y deber es de todos los españoles hacer votos fervientes para que cuanto ántes termine esa fratricida lucha, en la cual derraman su sangre generosa tantos hijos de una misma patria.

EL ESCORIAL.

Escribimos este suelto en el dia 10 de Agosto, aniversario de la victoria de San Quintin, y en las páginas 504 y 505 presentamos una magnífica vista, copia de fotografía, que representa el exterior del monasterio del Escorial ántes del incendio.

Un año hace, próximamente, que las llamas destruyeron una parte importante del suntuoso monumento que mandó construir Felipe II en conmemoracion de la victoria; y ese monumento, maravilla del arte, tesoro de riquezas, orgullo de España, página gloriosa de nuestra historia, permanece todavía expuesto á las injurias de la intemperie, sin que se realicen las obras proyectadas para reparar en lo posible los estragos del incendio, y los más graves todavia que puede ocasionar el abandono.

Cuando en los últimos años del reinado de Cárlos III una exhalacion eléctrica redujo á cenizas el templo de Covadonga, cuna de la monarquía y sepulcro del gran Pelayo, España entera lanzó un grito de dolor y acudió con sus óbolos generosamente para reparar aquella terrible desgracia; y el ilustrado monarca, al ver el hierro invicto de Auseba, única prenda librada del incendio, que le presentó el abad de Covadonga, determinaba construir un grandioso monumento, imaginado por D. Ventura Rodriguez, que fué interrumpido, sin embargo, cuando ya estaban practicadas las obras principales, porque la implacable muerte segó en poco tiempo la vida de los dos generosos fundadores, rey y arquitecto.

El Escorial ha sido incendiado tambien por el fuego de la tempestad; y ¿habrá que lamentar ahora la falta de un Cárlos III que se decida á llevar á cabo la reparacion necesaria para evitar la pérdida de aquel artístico y monumental edificio?

¡Bastantes son los monumentos que ha arrebatado á la historia y á las artes, en estos tiempos que se dicen de ilustracion y progreso, la piqueta demoledora!

Con las piedras del anfiteatro de Itálica se han construido caminos vecinales; las afiligranadas ojivas del monasterio de Fres-del-Val se han empleado en la construccion de hornos; el monasterio de Poblet apénas existe casi desmoronado; la puerta de Bib-Rambla acaba de caer á los golpes de los *cantonistas* granadinos.....

Si hubiésemos de formar una lista de los edificios artísticos é históricos que han desaparecido para siempre del suelo de nuestra patria en lo que va de siglo, la vergüenza nos obligaria á cubrirnos el rostro, y temeríamos que nuestros antepasados se levantasen de sus sepulcros para decirnos con acento de reprobacion y amargura: — ¿Qué habeis hecho, ingratos, de esos preciosos testigos de nuestra piedad, de nuestro valor, de nuestra ilustracion?

El Gobierno que acudiese á reparar el Escorial mereceria bien de esa misma patria, y la posteridad le consagraria una memoria envidiable, un recuerdo de gratitud y cariño hácia una época de tantas desdichas y tantos contratiempos.

¡Ojalá que no sea inútil este nuestro clamor, humilde pero patriótico!

UNA EXCURSION POR LOS PIRINEOS.

Esa accidentada porcion de terreno que media desde el Mediterráneo hasta el golfo de Gascuña ó de Vizcaya, que recibió en la antigüedad el poético nombre de Pyrenne ó montes Pirineos, y sirve de frontera á las naciones de Francia y España, ofrece, en su larga extension, lugares y paisajes dignos de la curiosidad del *touriste*.

Tan pronto aparecen ante la vista del viajero gigantescas montañas, alguna de 11.000 piés de elevacion, erizadas de rocas puntiagudas y cubiertas de nieves perpétuamente, como profundos valles y pintorescas colinas, sembrados de paisajes bellos, cascadas, fuentes, lagos, blancos pueblecillos, torreones antiguos, y hasta elegantes establecimientos balnearios modernos, donde se reune, en ciertas épocas del año, la gente *fashionable* de las dos naciones limítrofes.

Los *touristes* se someten en Bayona á la voluntad de un *guide* que les dirige á traves de los países que quieren visitar, y ya en el *cupé* de una diligencia, ó bien á pié y apoyados en gruesos bastones de hierro, caminan de sorpresa en sorpresa desde Bagnères de Bigorre y Pau hasta el famoso valle d'Ossau, ó el torrente de Larienzè.

Por supuesto que los ingleses secundan *à bon plaisir* estas expediciones, y han establecido últimamente un viaje de recreo desde Liverpool á los Pirineos, pasando por París y Burdeos.

Preciso es detenerse en Pau, desde cuya plaza Real se domina un panorama delicioso, una campiña feraz y pintoresca, limitada por las escarpadas montañas vecinas: Pau, antigua capital del Bearne, situada en la márgen de un rio, es una linda poblacion de 26.000 habitantes, que conserva todavía en su recinto algunas buenas construcciones de la Edad Media.

La principal de todas es el célebre castillo donde nació Enrique IV de Francia en 1553; está colocado en un promontorio de bastante elevacion, con vistas agradables, y fué construido en 1363 por el conde Gaston-Febo de Fox.

Los revolucionarios de 1793 saquearon los salones del viejo castillo é incendiaron la biblioteca, la sala de armas y algunos torreones laterales; mas fué restaurado por el rey Luis Felipe I, y posteriormente por el emperador Napoleon III, quienes emplearon con tal objeto sumas respetables.

No léjos de Pau se halla el pueblo de Bagnères de Luchon, y en sus cercanías el establecimiento de baños de este nombre; y próximos á la humilde aldea de Larus están los establecimientos de Eaux-Bonnes y Eaux-Chaudes, que tanta celebridad han alcanzado en estos últimos tiempos.

Los alrededores ofrecen á los viajeros amenos sitios para *giras* campestres: la garganta del Hourat, con ruidosas cascadas; los picos del Mediodía, altos y quebrados peñascos, en cuyas cimas suele aparecer una modesta aldeana guiando un rebaño de cabras; el valle de Lys con sus jardines naturales sembrados de flores; el medroso sitio llamado *Trou d'Enfer*, entre dos elevadas rocas que dejan paso á un espumoso torrente, y otros no ménos dignos de la visita del viajero curioso.

Los grabados que presentamos en las páginas 508 y 509 retratan fielmente estos lugares que dejamos citados, y ofrecen idea exacta de lo que puede ser una excursion de placer por aquella seccion de los Pirineos franceses.

Mr. A. Christophersen, cónsul de Suecia y Noruega en Cádiz, nos ha dirigido una atenta carta para decirnos que su amigo, Mr. St. Lerche, autor del cuadro *Un fraile pintor en su estudio*, no es aleman, como hemos dicho, sino noruego.

E. M. de V.

## LAS REPÚBLICAS MUSULMANAS EN ESPAÑA.

(Continuacion.)

Por lamentable que fuera la suerte de la España musulmana en los siglos VIII y IX, lo era áun mucho más en el siglo XI. Desde la muerte de Abderraman III, y todavía más, desde la del hijo de la Victoria Almanzor, las provincias, divididas en confusa y anárquica independencia, vivian en un abandono absoluto contra su voluntad. Los pueblos afligidos echaban ménos el poder del Califa, se horrorizaban sólo al pensar en lo oscuro del porvenir, y funestos acontecimientos que presagiaban, y ya presentian los males que esperaban. Por una consecuencia natural de la guerra civil, los extranjeros se habian aprovechado de tanta debilidad y tanto abandono, y habian sacado el mejor partido. Los Bereberes ocupaban las provincias del Mediodía, los slavos las orientales, y las restantes pertenecian, ó á aventureros desconocidos, ó á ciertas familias aristocráticas que se habian salvado, como por milagro, de las espadas de los dos conquistadores. Por último, las dos ciudades más importantes como Córdoba y Sevilla habian constituido cada una su república. A la muerte de Abderraman y Almanzor, el pueblo, la nobleza y los extranjeros declararon solemnemente abolido el califato, y reunidos los magnates en asamblea constituyente, determinaron seguir el antiguo ejemplo de los toledanos, erigiendo una república. Ocurriósceles la idea, para comenzar, de nombrar á uno de ellos encargado del poder ejecutivo (*sic*), exigiendo por primera cualidad que tuviese capacidad reconocida; y recayó la eleccion del Figueras, Pi ó Salmeron de aquella época en el más célebre moro, cuyos reconocidos talentos eran la admiracion de la capital muslímica.

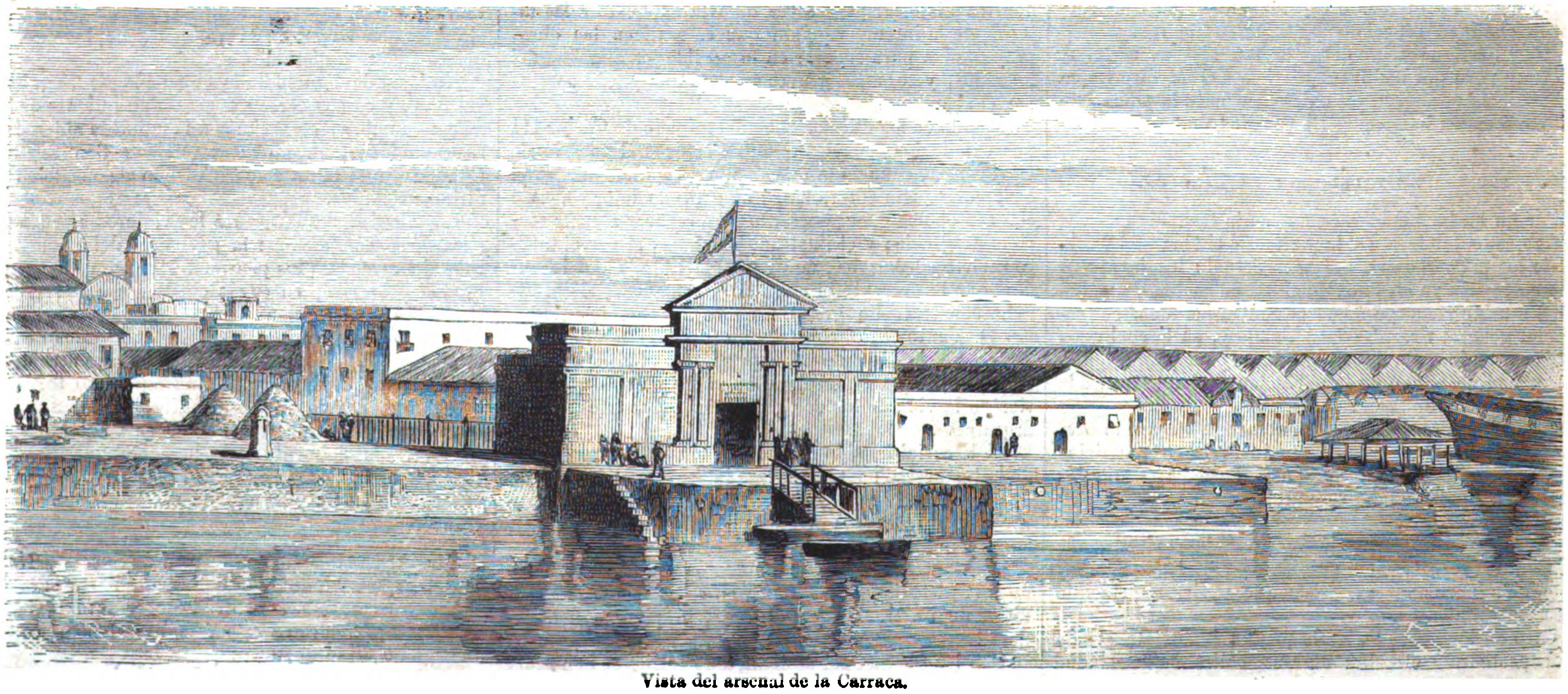
Se llamaba Ibn-Djahwar, y no fué tan pronto elegido, como, dando una prueba de modestia que los emires cristianos de nuestros dias no han querido dar, renunció la gran dignidad ofrecida; pero fueron las instancias tantas, que al fin cedió, no sin algunas condiciones que le hacian favor, y aseguraron á los electores que no se habian equivocado, que el elegido era hombre muy superior y bien merecia la dignidad á que se veia elevado.

Habia en aquella república un Senado, compuesto de las personas principales de la ciudad: no podemos alcanzar, ni hemos visto documento que nos lo indique, ni historiador que aventure su juicio, para decirnos las funciones del Senado; pero de las observaciones de Dozy se infiere que el Senado constituia un poder moderador que atajaba los ímpetus del poder ejecutivo, evitando cuidadosamente los caprichos del encargado de tan altas funciones. No quiso, pues, Ibn-Djahwar aceptar sin asociarse dos ilustres miembros del Senado. La Asamblea vino en ello, pero exigiendo al mismo tiempo que el voto de los asociados sería sólo consultivo.

El gobierno del jefe del poder ejecutivo fué ilustrado, humano y legal. Gracias á sus acertadas medidas, nada tuvieron que sentir los cordobeses de los Bereberes, siendo el primer cuidado del cónsul el desarmarlos y expulsarlos de la ciudad, con cuya medida se restable-



VALENCIA.—Exterior de la capilla donde la Junta del Canton celebraba sus sesiones.



Vista del arsenal de la Carraca.



VALENCIA.—Insurrectos que huyen de la poblacion.



VALENCIA.—Entrada del ejército sitiador por la puerta de Cuarte.



INSURRECCION CARLISTA.—Un convoy de heridos y prisioneros.

ció la tranquilidad material y la paz de los espíritus, y admírense nuestros lectores, el encargado del poder ejecutivo, más diestro sin duda que Figueras, y no sabemos si más leal, pero de seguro más avisado que Pi, instituyó una milicia nacional, una especie de voluntarios, pero, ¿quién lo diria? que ni se sublevaban ni tampoco exigian prest ni recompensa. Componian esta milicia los jefes y cabezas de familia de lo más granado de la poblacion, porque siendo las armas una cosa de suyo delicada, y de la cual se puede abusar con tanta facilidad, para avasallar y tiranizar al vecindario desarmado, creian aquellos *bárbaros* que no debia ningun gobierno encomendárselas sino á los que tuviesen garantías para usarlas para fines legítimos. Los modernos lo han entendido de otro modo. El presidente del poder ejecutivo era un modelo de gobernantes; cuando le pedian un favor contestaba: Administrador fiel de la república, no puedo dar lo que no es mio; el Senado es á quien corresponde otorgar gracias; y semejante á los Césares modestos de Roma, se contentaba con expedir los decretos en forma de epístolas dirigidas al Senado.

Yo no soy, decia, más que un ejecutor de sus órdenes. Antes de tomar la más pequeña determinacion consultábala con el Senado, ni abria la correspondencia oficial sino en presencia de sus dos adjuntos. Modesto en las formas, ni tomó aires de príncipe, ni habitó otra casa que la suya, dejando el palacio de los califas para ser ocupado en mejor ocasion. No habia en toda la república un hombre más probo: el tesoro público se hallaba en poder de los hombres más respetables y de más confianza de Córdoba. De todos los beneficios que un gobierno puede dispensar á un pueblo, no hay ninguno más relevante que el de la paz; ni la gloria, ni las conquistas, ni el aumento de territorio, nada es tan favorable como la paz: á la sombra de este árbol frondoso crece y se aumenta la prosperidad pública, la agricultura florece y el comercio visita nuevos horizontes, y la riqueza adquiere caudalosos veneros, y las ciencias y artes recorren más ancha y brillante carrera, la vida es más fácil, más cómoda: se ven los súbditos enaltecidos, y prodigan á los gobernantes aplausos y bendiciones.

Como no hay ciencia más práctica que la del gobierno de los pueblos, ni se puede ni debe juzgar de su bondad por teorías más ó ménos brillantes, por sueños ó delirios de imaginacion, falaces, engañosos y criminales, hay que atenerse á los resultados. Ante la presencia de éstos la maledicencia enmudece, hasta la calumnia huye. ¿Quién dejaria de conocer que Córdoba republicana estaba bien gobernada por Ibn-Djahwar? ¿Quién dejaria de conocer tambien que, más que á las instituciones, se debia todo á la influencia de un hombre que habia adoptado por bandera, por lema de su sistema, la justicia? Si la libertad, si la igualdad no fueran la justicia, serian cosas viciosas y repugnantes, siendo una misma; pueden la libertad y la igualdad explicarse con facilidad y sin ambigüedad, porque aquella virtud se aplica á todos los actos públicos y privados, sin que nadie dispute sobre su genuino sentido. Y ganan en claridad, por consecuencia, las ciencias políticas, sustituyendo á palabras que cada uno entiende á su manera, la eterna verdad de los siglos.

Córdoba rica, Córdoba pagando pocos tributos, poblada de doble gente que en tiempo de sus discordias; Córdoba fabricada de nuevo y reparadas las ruinas de los incendios anteriores, ofrece un ejemplo de lo que llevamos dicho. Pero Córdoba no fué la capital del imperio musulman; á tanto no llegó el poder del presidente del Poder ejecutivo; el lustre de la ciudad del Califa, su preponderancia, su influjo, perecieron para no volver; no hizo el primer papel, se contentó con el segundo. Sevilla fué la gran metrópoli, pero Sevilla era tambien república: dos palabras sobre Sevilla, y pocas bastarán para referir su historia y las causas de su ruina.

Hay que advertir que los republicanos de Sevilla eran pocos y los revolucionarios muchos, cosas que frecuentemente se confunden, pero que son muy distintas. Gentes de mal vivir, sin estudios, sin ciencia, sin carrera, aventureros de profesion, deseosos de medros, de fortuna, con audacia bastante para emprenderlo todo, descontentos, mal avenidos con toda autoridad, prontos siempre para el motin, dispuestos á todo con tal de hacer fortuna; tal era la gente sevillana en la época afortunada para Córdoba, en la que conquistó su independencia. El yugo más duro, la intolerable servidumbre que pesaban sobre los estados musulmanes en aquella época, era el despotismo militar: la tiranía es mala, pero la del soldado es la peor, porque el soldado no piensa ni discute, y acostumbrado á la fuerza, cuando á él le vale la usa en provecho propio, con daño del prójimo y sin responsabilidad propia.

Cuando vieron los sevillanos que los cordobeses eran libres, quisieron tambien serlo. Ya hacia tiempo que las dos ciudades participaban de igual suerte; sujetas y dependientes de la familia de los Omaiyas, alcanzaron el esplendor y la pujanza del califato de Occidente; no fueron tan felices cuando dependieron de la familia de Hammon; pero la revolucion de Córdoba de 1025 tuvo su eco en Sevilla, y fué de esta manera; cuando los cordobeses lanzaron de su territorio al último de sus opresores, éste enderezó sus pasos á Sevilla, en donde vivian sus dos hijos amparados con una fuerte guarnicion de bereberes. En su consecuencia, el príncipe expulsado ordenó á Sevilla la evacuacion de 1.000 casas que debian poner á su disposicion para alojamiento de la fuerza militar que le acompañaba. La noticia cayó como una bomba sobre la descuidada ciudad, pues ademas de todo, las tropas de Casim eran tropas mercenarias, las peores de todas; reclutadas de la misma manera que los francos modernos, tenian la fama de ser depredadores y entregarse frecuentemente á los excesos de una soldadesca desenfrenada. Bien querian imitar el ejemplo de Córdoba, pero temian á la guarnicion, y en tal apuro acudieron al Cadí, que era hombre de influencia y muy rico, el que se prestó á hablar y convencer al jefe de la guarnicion; esto es, ahora se diria, á tener con él una conferencia: de ella resultó que el Cadí le ofreciera ser el dueño de la ciudad; y convencido fácilmente, trató pactos con los sevillanos, los cuales, viéndose fuertes con las tropas, mandaron cerrar las puertas de la ciudad, cercar á los hijos de Casim en el alcázar donde habitaban, de manera que cuando el padre se presentó queriendo entrar, y vió que le negaban la entrada y que los soldados habian fraternizado con el pueblo, pidió le entregasen sus hijos y sus bienes, y tarde se le hacia tomar la vuelta de la costa buscando lugar seguro; de manera que la revolucion de Sevilla, en vez de ser debida, como la de Córdoba, al esfuerzo de sus hijos, fué hija de un pronunciamiento militar, segun decimos ahora, que llevó á cabo aquel buen cadí que llamaban Abou-l-Mahommet, que fundó escuela, de la cual han salido muchos y muy aprovechados discípulos. Siempre la misma historia, siempre los hombres los mismos.

Reunidos los patricios, dieron pruebas evidentes de lo mucho que celebraban el feliz acontecimiento que les daba la libertad cuando más perdida la creian; pero como el egoismo suele ser patrimonio del patriciado, los nobles sevillanos vieron hasta con terror la nueva situacion, y no encontrando persona que quisiera encargarse del poder ejecutivo, obligaron al Cadí, y le convencieron que á nadie correspondia más que á él, y esto lo hacian con el doble objeto de llenar el puesto vacío y de repartirse las inmensas riquezas de aquel funcionario cuando le confiscasen los bienes, pues esto era lo probable; pero el Cadí sabía más que los nobles, y halló medio de gobernar á Sevilla por largo tiempo, siendo en la apariencia magistrado de una república, cuando en la esencia era ministro de un gobierno absoluto. Para llevar á cabo este plan era preciso restablecer el califato, y no era fácil, porque habiéndose agotado la familia de los Ommieyas, muy populares en Andalucía, los pueblos no se sometian voluntariamente á ninguna otra dinastía, por tener de todas fundados motivos de queja. Pero el Cadí era hombre entendido por demas: quiso en primer lugar dividir la responsabilidad, y eligió, una vez aceptada esta condicion, dos personas de las más ilustres por su clase que formásen parte del Gobierno: en seguida trató de reunir un ejército, y como sus riquezas igualaban á su ambicion, compró gran número de esclavos á quienes armó; dió paga cuantiosa, y acogió en sus banderas á cuanto galopin y aventurero llegaba; de manera que con eso y otros soldados hechos prisioneros que abrazaron su causa, porque aquellos guerreros, más atentos á la paga que á otro cualquier móvil, por legítimo, y como ahora dicen por (levantado) que fuese, allegó un regular ejército con que pudo á los patricios imponer y á los Bereberes tener á raya.

Ya así prevenido lo más esencial, empezó la maquinacion, que bien urdida, el pueblo, como siempre acontece, fué el único que salió engañado: tomó un vil metal por purísimo oro, y bajó la cabeza é hincó la rodilla ante un ídolo de barro, creyéndole de materia noble. Siempre ha sido lo mismo.

Cuando el desgraciado califa Hichâm II fué derribado del trono cordobés por una revolucion militar, muy parecida á las que los pretorianos urdian en Roma en tiempo de los emperadores, ó los generales en España en época moderna, pudo, para salvar la vida, escaparse de palacio con cautela y sigilosamente. A poco tiempo de no saber cuál habia sido su paradero, se creyó que ignorado y desconocido habia muerto en Asia. Pero el pueblo, que no habia podido olvidar á aquella dinastía que tan feliz lo habia hecho, y que la indisciplina de unos soldados y la traicion de algunos generales habian logrado destruir, nunca creyó en la muerte del último de sus vástagos, y acogia con placer todo lo que con fundamento ó sin él tendia á probar que Hichâm II vivia infeliz en apartadas regiones, suspirando por su amada patria, la bella tierra española. La leyenda, á la que los árabes mostraban tanta aficion, se apoderó de la gente baja, y aunque cada dia inventaban una, y todas interesantes y variadas, corrió con mucha boga la siguiente, que logró hacer fortuna: fué Hichâm á la Meca; llevaba consigo una bolsa bien repleta de oro y piedras preciosas; pero los soldados de la guardia negra del emir de aquella tierra le robaron hasta dejarlo sin una triste moneda con que comprar lo necesario para comer: pasó dos dias y dos noches sin operacion tan necesaria, hasta que un alfarero reparando en él, le preguntó si sabía trabajar en su arte: el califa le contestó afirmativamente.—Pues bien, le replicó el alfarero, si quieres servirme te daré un dinero y un pan diariamente.—Acepto de muy buena voluntad, pero al propio tiempo os suplico con todas las véras de mi corazon que me deis al instante un pan, pues es tan grande la necesidad, como que hace dos dias que no he probado bocado. Pocos meses despues el califa se disgustó del oficio, y con el poco dinero ahorrado, unido á una caravana marchó á Palestina: allí un dia parado á la puerta de un esterero, mirábale atentamente trabajar hasta el punto de llamar su atencion, y concluir un trato entre los dos, con la obligacion de traerle juncos y espadaña.

Era el año de 1025 cuando en Calatrava habia un esterero que se llamaba Khalaf y que tenía gran parecido con el califa: fraguóse con fundamento el cuento que hemos referido, y como el parecido fuese grande, y la ambicion del esterero no pequeña, se amoldó por los aficionados á aventuras una historia, que si no era verdadera, podia como tal defenderse por ser verosímil. Tan pronto como lo supo el Cadí, que en nombre de la república ejercia el poder ejecutivo, llamó al esterero, lo aleccionó, lo presentó al Serrallo, preguntó á las mujeres si reconocian al esterero de Calatrava como á Hichâm II: de todas las pruebas salió bien; comunicóse la buena nueva á Córdoba, tambien á todos los príncipes musulmanes de España: todos lo reconocieron con tal de ser ellos reconocidos tambien, y de esta suerte y en medio del júbilo y los aplausos, el supuesto Califa salió adelante con su empresa, todo por el ardid de un Cadí revoltoso y republicano. En Sevilla quedó proclamado el califato, sostenido por las fuerzas militares del Cadí, lanzados slavos y bereveres, y asentado sobre firmísimos cimientos el poder del Califa, indirectamente trasmitido por medio de una impostura al Cadí, que siendo encargado del Poder ejecutivo en los tiempos de una improvisada república, cambió el nombre con el de primer ministro. ¿Y en la esencia hubo gran variacion? No hubo ninguna: el Cadí aseguró el poder por muchos años. Tenía en su favor la opinion que le daba el pueblo, encantado con el Califa, que le gustaba más que la república; tenía la tropa, y con estos dos elementos no necesitaba más; sólo que la opinion es mudable, y lo mismo ama á un Cadí que lo aborrece, y que la tropa se desmoraliza, se indisciplina y esgrime sus armas contra el que le paga. El Cadí sabía muy bien esto y no se fiaba ni del pueblo ni de los soldados; pero hábil, rico, haciendo partícipes de sus gracias á los ricos patricios, y siendo generoso con los generales, todo lo halló fácil, porque sabía que sin el pueblo y sin el soldado se gobierna, que ni el uno ni el otro se quejan nunca ni de la tiranía ni de la injusticia, y que otros son los que han de ser adulados; otros cuya hambre y sed de riquezas y de poder hay que aplacar; pues si ese descubierto queda, ¡ay del más asentado trono, de la sociedad más estable! Todo en pocos instantes se resiente, se desmorona, se destruye y se aniquila. El sol es como las ideas, decia dias pasados un famosísimo retórico: da primero en las alturas, sobre todo, decimos nosotros, cuando las ideas son perversas. La rebelion de los ángeles malos ha sido imitada de tejas á bajo con mucha frecuencia. *Non serviam*, dijo Satanas, ¿y cuántos generales no han dicho lo que dijo aquel ángel caido? En fin, el Cadí vivió lleno de prosperidad muchos años; conocia á los hombres, compraba á los unos, amenazaba á los otros y se burlaba de todos. La república vivió poco, ¿cómo habia de vivir, si no habia republicanos? Más vivió la de Córdoba, mucho más la de Toledo, porque en este pueblo, sobre todos los demas, habia virtud, patriotismo, valor y denuedo; con estas prendas en los ciudadanos puede vivir una república, que siendo el Gobierno más natural, más fácil y más sencillo en teoría, es el más complicado, más complejo, más difícil en la práctica.

ANTONIO BENAVIDES.

## CORREO DE VIENA.

### VIII.

La Exposicion de 1873 ha sorprendido á España en

las peores condiciones para concurrir al cotejo universal de los adelantos del trabajo del hombre. Si careciendo de los beneficios de la paz y del órden se aprestaba para figurar entre los países que los disfrutan, debia esperar que en la muestra se reflejára el funesto resultado de la perturbacion que consume estérilmente sus fuerzas. Si el fundado recelo de no aparecer cual es por la incompleta presentacion de sus productos la alejaba del certámen, daba lugar á que se exagerase la gravedad de su estado. Uno y otro extremo hacian difícil la resolucion que para ambos tenía partidarios con razones atendibles; pero cualquiera que fuese, debia meditarse, y con tiempo y oportunidad decidirse.

Es evidente que, cortadas como estaban las comunicaciones por causa de la guerra, suspendidos los trabajos de algunas fábricas y temerosos los industriales de arriesgar sus efectos, si tenian ademas la perspectiva de un plazo fatal insuficiente para prepararlos y buscar un medio seguro de conduccion al depósito, vendria la desconfianza en ayuda de la apatía general á presentar más y más obstáculos á la formacion de las colecciones.

Nuestro país no está educado todavía para las exposiciones internacionales, ni lo estará hasta que una serie repetida de concursos regionales ponga al alcance de todos lo que significan y enseñan. Hay muchos que creen de buena fe que á las exposiciones se lleva una guitarra de veinte mil piezas, en cuya construccion se han invertido diez años, una calabaza que pese cuatro arrobas, un toro con dos cabezas, ó cosa por el estilo, y se asombrarian de ver empaquetar una remesa de pucheros ordinarios, piezas de paño ó planchas de plomo tal y como todos los dias se preparan en la fabricacion que conocen de memoria, porque suponen que todo el mundo los conoce igualmente.

Algo han ilustrado la opinion las exposiciones de Lóndres y París por los que las visitaron, y áun más por los que de ellas han escrito; sin embargo, es de asegurar que sin la iniciativa del Gobierno no tomará parte nuestro país en ninguna otra en mucho tiempo todavía. El expositor está acostumbrado á esperar que la *Gaceta* le diga de qué modo ha de preparar y rotular los bultos de la mercancía, á que el gobernador de la provincia le ruegue que no deje de enviarlos, á pedir próroga sobre próroga, á que se los recojan en almacen, paguen el trasporte, los instalen y se los devuelvan, despues de lo cual se cree con derecho para lamentar los desperfectos que hayan tenido, y para censurar ágriamente á la Administracion si no regresan premiados, único objeto que supone ha tenido el viaje.

Así han podido hacerse las primeras exposiciones; mostrado el camino, si el expositor no comprende que está en su interes no fiar á manos ajenas el cuidado de dar á conocer lo que elabora, que debe presentarlo rodeado de accesorios de mayor valor tal vez que lo principal, aunque para ello tenga que imponerse un sacrificio, vale más que no comparecer al llamamiento, contentándose con el círculo más ó ménos extenso de relaciones de demanda que consigue desde su casa. ¿Cómo podria el Gobierno de una de las naciones que marchan á la cabeza de las otras, costear, como lo hace el de España, trasportes, instalaciones, embalajes y retornos, con más la superficie ocupada, las construcciones anejas á la Exposicion, el montaje de las máquinas y la provision de maquinistas, de vapor y de agua, que necesitan para el movimiento?

De cuenta del expositor son estos gastos, reproductivos para los que están en el caso de competir con otros y de alcanzar la conquista de los mercados, la extension de las relaciones comerciales y la demanda consiguiente de la fabricacion, premio de los afanes, que vale algo más que la distincion de una medalla.

Con estos antecedentes se decidió la concurrencia de España á la Exposicion de Viena, votando las Córtes los recursos indispensables, á mediados de Marzo de 1873, ó sea cuarenta dias ántes de inaugurarse el concurso, y nombrando la comisaría instaladora á fines del mismo. Las de otros países se hallaban en la capital de Austria desde Noviembre anterior, asistiendo á la distribucion de locales, á la construccion de sus edificios y á la preparacion del recibo de objetos, cuyo número, peso y volúmen conocian desde entónces.

En Madrid existia una comision que con un desinteres, con un patriotismo, con una actividad en cuyo elogio es poco cuanto se diga, tenía hechos tambien trabajos preparatorios en virtud de los cuales ni un minuto se perdió, votados que fueron los recursos. Las provincias respondieron á la incredulidad con que se acogian las noticias de esa comision, inscribiéndose por más y mejor entendidas remesas de objetos de las que en épocas más bonancibles habian dispuesto para las orillas del Támesis ó del Sena, haciendo buena la prediccion del hombre práctico que habia tomado sobre sus hombros el mayor peso de las tareas de organizacion y de propaganda. Contando la comision general entre sus atribuciones la del caudillo de Israel sobre el astro del dia, áun hubiera conseguido resultados más relevantes; pero tan poderosa en la contradiccion, tan perseverante en la idea, tan ilustrada en su realizacion, nada podia en contra del reloj del tiempo, que gira veloz sin cuidarse de quien no lo contempla.

La comisaría de España se instaló en Viena á principios de Abril, adquiriendo de momento la triste conviccion de que el espacio señalado en las diferentes secciones á nuestro país era insuficiente para los productos que remitia.

Dicen los que se dan por bien informados, que no se la esperaba por la Direccion austriaca, estimando que no era ocasion de recordar lo que pasa del lado de acá de los Pirineos, y que si los individuos que la componen están muy satisfechos de la deferencia y cortesanía con que en todo han sido personalmente atendidos, en cuanto á la manera con que se juzga á la nacion, aparte la fórmula oficial, no sucede lo mismo, originándoles amarguras sin cuento. Sea de esto lo que se quiera, la situacion de la comisaría no tenía nada de envidiable sin más que atender á los escollos de notoriedad que habian de ser primera consecuencia del retraso español de su nombramiento.

Las de otros países, mucho más numerosas, traian consigo personal facultativo á quien encomendar cada una de las secciones de la exposicion, cuadrillas de trabajadores inteligentes, instalaciones que no necesitaban más que atornillarse y créditos de consideracion. Si los productos de su industria son considerablemente más numerosos que los españoles, con los elementos de que disponian y la oportunidad de su empleo estaban garantidos de fracaso y responsabilidad. Habian construido rápidamente edificios de su exclusiva propiedad para alojar dignamente á los respectivos soberanos, para establecer las oficinas y para colocar los objetos que no tuvieran cabida en las galerías generales, bien por su número, ó porque su especial destino exigiera la distincion de mostrarlos con separacion de los otros. Habian levantado en el parque modelos exactos de escuelas rurales, de casas de labradores y de obreros, con esos llamados *pabellones* que concentran las condiciones típicas de la arquitectura nacional.

Bélgica y Suiza, nacionalidades modestas, Persia, Japon, China, que por primera vez se asocian formalmente al concierto europeo, seguian el ejemplo de las más avezadas á los concursos de esta especie, sin competir en la extension con las primeras potencias ni en lujo ostentoso con Egipto ni Turquía, alardes ambos no requeridos por el decoro de su significacion exterior. España no contaba con recursos para contratar la fábrica de un solo pabellon tal como se habia ideado, si no se reducian sus proporciones sacrificando la belleza del proyecto y perdiendo en consultas muchos dias de los que faltaban para la apertura.

Llegado el 1.º de Mayo con la solemne ceremonia de inauguracion, se hallaron en atraso todas las unidades, inclusa la del país en que la exposicion se verifica, á pesar del empeño de cada cual en no ser la última. ¿Qué dirémos de España? Que no hallaba contratista ni operario que no estuviera anteriormente comprometido; que las exigencias de los maestros de obras, capataces de cuadrilla, mueblistas y tapiceros eran exorbitantes en tiempo y en dinero, y que se veia precisada á acudir á Lóndres y á París para procurarse con relativa economía los efectos de instalacion y áun los operarios.

Véase, como ántes dije, si era de envidiar la situacion de los comisarios, que excusaban hábilmente, por apéndice, las invitaciones de sus colegas, renunciando á la parte agradable de su mision, porque tales agasajos traen aparejada la correspondencia, á no ser que esta maliciosa interpretacion del vulgo á un proceder reservado, no tenga explicacion en el sentimiento más delicado de rehuir festejos que cuadran mal con el luto de la patria perturbada.

El 1.º de Mayo no estuvo del todo vacía la galería española, gracias á un expositor (el Sr. Zuloaga), que directamente habia remitido sus objetos por la via de Lóndres. La primera remesa de los de Madrid alcanzó á Viena algunos dias despues: la más importante, con los datos que habian de servir para la formacion del Catálogo, llegó al Práter el 30 de Mayo, y hasta el 10 de Julio no se recibieron los últimos bultos, á tiempo que el jurado tenía concluidas las tareas de su inspeccion.

Sin más que estas fechas se dice la precipitacion con que las operaciones de desembalaje y colocacion interina se han hecho á un tiempo en los cuatro locales de la Industria, Agricultura, Bellas Artes y Colecciones del Gobierno, reservadas para el pabellon, cuya llave entregó el contratista el 7 del mismo Julio. Se revela la desesperacion de los jurados españoles, que no hallaban Catálogo ni indicaciones precisas de los grupos que debian defender, y la pena de los comisarios, rueda del engranaje que habia de sufrir los rozamientos y choques del mecanismo entero y la censura del pecado original.

Espero leer en alguna correspondencia de Viena dirigida á periódicos de Madrid que hemos hecho un brillante papel en la Exposicion, asombrando con los progresos industriales al jurado internacional, que, en justicia, no ha podido ménos de adjudicarnos un número de premios superior, proporcionalmente, á Inglaterra, Francia, etc., etc. Así que obre la reaccion de las primeras impresiones en nuestro carácter ligero é impresionable, bonachon ademas y dispuesto á contentarse con poco, se escribirán juicios por el estilo sin que carezcan de algun fundamento, porque esta exposicion española, por la ley de los *viceversas*, es, repito, muy superior en todo á las anteriores.

Yo he reconocido con placer el adelanto, que consigno, á la vez de la asercion de no pertenecer al número de los pesimistas; pero tampoco soy de aquellos que engañados por la buena fe, engañan á su vez al país diciendo á todas horas desde los órganos de la opinion que la tierra de España es la más fértil del globo, y los hombres que tienen la dicha de nacer en ella los más sabios, valientes, hermosos y bien educados del universo mundo. Porque quiero entrañablemente á esa tierra he visto con lágrimas del corazon en lo que expone el desdichado reflejo de su estado, y hago votos para que no comparezca en otras ocasiones semejantes hasta que la estrella, que parece eclipsada, luzca en otra era. Porque el amor patrio no me ciega he de notar que de veintisiete presidencias para los grupos del programa, adjudicadas por Austria á su albedrío, reservándose nueve y contando para el reparto con Turquía, Suecia, Bélgica, Suiza, Italia, Holanda, á alguna de las cuales favoreció con repeticon, no tuvo ninguna para nuestro país. Que de cincuenta y cuatro vice-presidencias, con la misma generosidad distribuidas, de forma que alcanzáran á Persia, Egipto, Portugal, Dinamarca, China, Grecia, Japon, una sola guardó para España con la singularidad de ser en el único grupo en que ésta no tenía derecho al nombramiento de un solo jurado, desatendiendo las razonadas observaciones que mediaron con este motivo y que hubieron de conducir á la renuncia de una distincion depresiva.

España es, por tanto, la nacion sola que no está representada ni tiene intervencion en el Tribunal de alzada del Jurado internacional, que forman como jueces superiores los presidentes y vice-presidentes. Tranquilícense, sin embargo, los expositores: no por ello dejarán de obtener medallas y diplomas.

***

El segundo de los congresos internacionales, en que se ha discutido la necesidad de adoptar una numeracion uniforme para los hilos de los tejidos, ha dado por concluida su tarea, prometiendo publicar en breve un resúmen de los debates, con las decisiones que tanto interesan al comercio y á la fabricacion, entorpecidos por la variedad de sistemas que se observan en las regiones fabriles, y que uniéndose á los inconvenientes de la diversidad que igualmente existe en pesos, medidas y monedas, entorpece más y más las transacciones y complica las prescripciones y operaciones de las aduanas.

El sistema que se propone es el decimal, que á todas luces reportaria incalculables ventajas; mas habiendo demostrado la experiencia que éstas no han sido poderosas para vencer la tiranía de la costumbre en los propósitos análogos de uniformar otros sistemas no ménos interesantes y que no pueden ménos de estar íntimamente relacionados con el de filatura y tejidos, es lícito dudar de la eficacia de las resoluciones adoptadas por el congreso, sin que por ello deje de merecer aplauso la idea de reunirlo.

A diferencia del de los cerveceros, se ha permitido en éste hacer uso de las lenguas francesa, inglesa é italiana en la discusion, teniendo la Direccion general los intérpretes necesarios para verter al aleman los discursos.

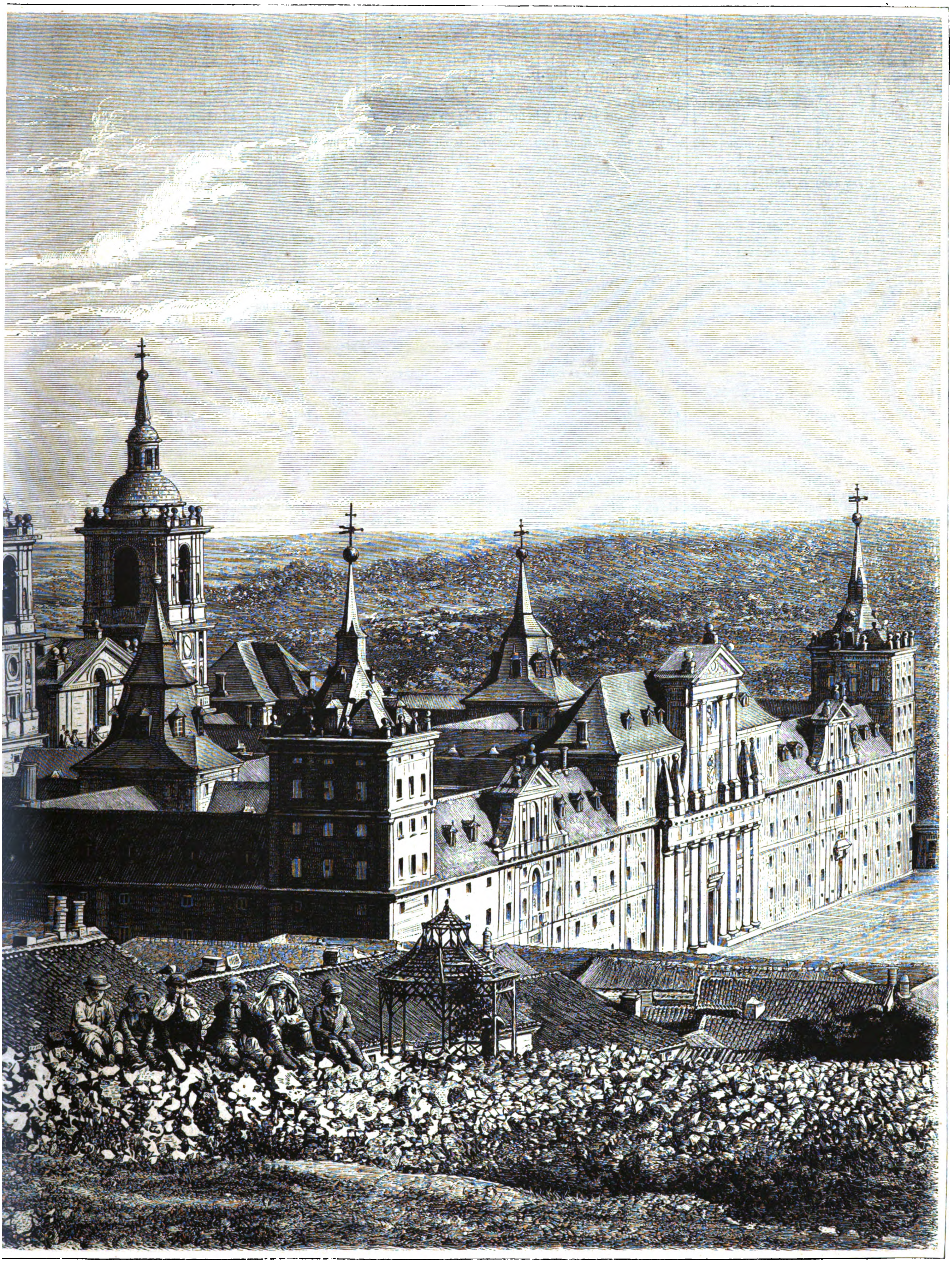
España no ha tenido tampoco representacion en el congreso de numeracion de hilos. Es de suponer que los fabricantes de Cataluña, de Alcoy y de Málaga, á quienes más importaban las resoluciones, tenian de momento alguna otra cosa más urgente en que pensar.

Siguen ocupando la atencion los concursos del tiro internacional y de jugadores de ajedrez, donde se disputan los premios con más calor y escrúpulo que en el certámen de las industrias. En el segundo ha sido hasta ahora la partida más notable la que han jugado los señores Anderssen y Meitner, durando nueve horas con media de descanso.

De visitas régias estamos mal. Terminó la del monarca de Wurtemberg, que no ha dejado un dia de



EL MONASTERIO



**DEL ESCORIAL.**

concurrir al Práter, y llegan noticias de París de que el Shah de Persia, esperado con impaciencia como uno de los *objetos* más atractivos de la Exposicion, no exhibirá ya su persona, sus brillantes y su numeroso séquito, viéndose obligado á regresar precipitadamente á su país, dondo la cosa pública no marcha bien en su ausencia. El pabellon que á toda prisa se concluye, forrando el exterior con cristales tallados, de efecto deslumbrante como el sol que por armas lo corona, será el consuelo de los curiosos, engañados en sus esperanzas. Y lo peor es que tambien el virey de Egipto y el rey galantuomo encuentran excusas legítimas para diferir indefinidamente los viajes prometidos.

Decididamente pesa la desgracia sobre la Exposicion de Viena, cuyos inmóviles torniquetes lloran la ausencia de aquella alegre concurrencia que los hacia girar incesantemente en París. Los fatalistas acaban de descubrir que el año de 1873 se descompone en 1860 + 13, con lo cual explican muy bien todo lo que sucede. ¿Cómo escapó á la penetracion de los iniciadores que ese número desdichado entraba en la combinacion del año por ellos elegido?

F. Eroseca.

Viena, 25 de Julio de 1873.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(Diario de un caminante).

(Continuacion.)

El reinado á que se consagra esta iglesia y la preciosidad artística que entraña, debiera obligar á la municipalidad á la formacion de jardines ó de paseos que aisláran el edificio. El sitio es agradable, el aire que se respira de lo más puro, y el punto de vista sorprendente.

Desde aquí se domina el rio, así como desde el castillo de la Peña de Francia, que se va por la Plaza de la Figueira, rua nova da Palma y Arroyos, toda la ciudad y sus alrededores, y desde más arriba del palacio Real de Ajuda, ó sea desde la sierra Monsantos, se observa en toda su imponente grandeza el mar y el Tajo. Estos tres puntos se consideran necesarios si se quiere abarcar extensos y dilatados horizontes.

Volvamos al templo de Belem.

La Iglesia católica perpetuó la memoria del Rey don José I, consagrándole un modesto santuario lleno de mármoles, y la ciudad se ha asociado al mismo sentimiento, erigiendo una estatua en la Plaza del Comercio y levantando una columna, desconocida para unos y olvidada por los otros. Hé aquí la inscripcion que tiene el pedestal:

«Aqui forao as cazas azaradas e salgadas de Joze Mascarenhas, exautorado das honras de Duque D'Aveiro, é outras, é condemnado por sentença proferida na suprema Junta de confidencia em 12 de Janeiro de 1758. Justificado como hum dos chefes do barbaro e execrado desacato que da noite de 3 de Setembro de 1758 se havia commullado contra a Real e sagrada pessoa de el Rey nosso Senhor D Joze I neste terreno infame senão podera edificar em tempo algum.»

Este terreno, declarado infame, era el que ocupaba la casa y el jardin del Duque de Aveiro, uno de los principales, si no el principal conspirador contra la vida del Rey. A pesar de oponerse la inscripcion á que allí se construyera edificio alguno, está fuera de duda que existen, y muy modestos por cierto, pero los suficientes para ocultar de la vista del público la columna conmemorativa.

Hasta tal punto la aristocracia portuguesa ha querido anular aquel sencillo monumento, mejor dicho, los descendientes y los amigos de la familia condenada por ministerio de la ley, que el pedestal de la columna está casi empotrada en las paredes de las casas, y para leer la inscripcion se necesita diligencia suma y delgadez de cuerpo. Un pié de ancho rodeará probablemente el monumento, y con sólo este desahogo en callejon sin salida, se ve uno y se desea para la lectura de aquel padron de ignominia.

Dice perfectamente el Sr. Montesinos que los admiradores de los ilustres aunque criminales hidalgos, no han podido arrasar la columna de seis metros, pero sí la han emparedado.

El sistema seguido debió producir los resultados que se propusieron sus autores. A nadie se ve por aquellos lugares; el público ignora que existe tal monumento; hasta los extranjeros pasan de largo sin fijar la atencion en esta curiosidad histórica. Al lado de la plaza de Belen y muy cerca del monasterio de los Jerónimos, casi tocando á la calzada de Galvão, se encuentra á disposicion de las gentes que no tengan un abdómen pronunciado.

La iglesia y la columna recuerdan un mismo hecho y se dirigen á igual fin. Hasta se hallan enclavados en la misma calle.

¿Quién que conozca la historia de Portugal ignora el atentado contra el Rey D. José? ¿Quién no sabe sus autores, el móvil á que obedecieron, y el plan que se proponian?

Apartemos la vista y la memoria de un espectáculo que produjo escenas de sangre.

Y ya que estamos aquí, consagremos un recuerdo á los que nos precedieron en el camino de la vida. El cementerio de los Placeres se halla cerca; ocupa una situacion inmejorable y desde él se divisan lejanos horizontes.

Antes de penetrar en la mansion de los muertos, calificada de mansion *de los placeres*, sin duda por haber existido allí una capilla con este título, la risa asoma á los labios y la malicia se apodera de la inteligencia. Existe, casi adyacente al cementerio, una casa de bebidas ó de *pasto* que ostenta en su fachada letras de gruesos caractéres, donde dice su dueño «Aquí son los verdaderos placeres.» Es decir, que para el industrial no hay otros goces en el mundo que los que se disfrutan en su establecimiento, y que la muerte se evita con las libaciones de sus vinos. Es hasta donde puede llegar el espíritu comercial y el afan de dinero.

El cementerio es suntuoso, y los panteones de familia constituyen un museo artístico de gran valía.

En el centro se levanta una capilla, admirablemente ejecutada, y en donde la iglesia recita las plegarias é implora la misericordia divina.

Las calles en que se divide el cementerio, la distribucion de los jardines, el gusto de las estatuas, la distinta arquitectura de los nichos, la gallardía de las capillas, la sencillez de los epitafios y la ventilacion que allí se observa hacen codiciable para los vivos la estancia en aquel depósito sagrado de los muertos.

El Duque de Palmella, aquel hombre de Estado que fué trece veces ministro y tantos servicios prestó á su país, tiene allí una pirámide y una capilla dignas de su nombre y de su fama; el Baron das Antas aparece sobre su sepulcro en estatua vestido de general, y centenares de ciudadanos, de fortuna y de posicion, han perpetuado el rango de familia y los propios hechos.

Necesita visitarse con despacio esta gran exposicion de los que fueron; pero oyéndose á lo léjos el toque de oraciones, regresamos al Chiado, que es la Puerta del Sol de Lisboa, pasando ántes y á la carrera por la cuesta de San Pedro Alcántara, punto escogido por los locos de cabeza y de espíritu para acabar con la vida.

Empiezan los millares de faroles de la capital á encenderse; el gas que alimenta su luz es más puro que en Madrid, y el manto de la noche cubre á toda la poblacion. En San Pedro Alcántara, que se halla á bastante altura, no se ven más que lucecitas sobre tierra y sobre agua, pareciéndose al cielo matizado de estrellas. Es un espectáculo que pocos extranjeros contemplan, y que merece por la novedad y por la sorpresa algunos momentos de atencion.

Restauradas las fuerzas en el Hotel, con alimentacion sana y abundante, porque en Lisboa las carnes y los pescados son excelentes, aunque las primeras procedan de España, fuerza es visitar el Gremio literario á dos pasos del Chiado, que es muy parecido al Ateneo de Madrid, y tiene algo del Casino de la Carrera de San Jerónimo.

¡Qué palacio! ¡Qué biblioteca! ¡Qué salones y qué servicio!

Las principales revistas europeas se encuentran allí; periódicos de todos los países, publicaciones artísticas de todas clases aparecen en sus gabinetes de lectura.

Una cuota de ingreso y una cuota mensual, que acredita la cualidad de socio, basta para tener derecho como individuo de número. Los extranjeros son admitidos libremente, con la presentacion de un socio, y los que pertenecen al Ateneo de Madrid sin este prévio requisito.

Las horas se pasan como minutos en el antiguo palacio del Conde de Farrobo. Aquella selecta lectura convida á la inteligencia más perezosa, y los juegos de sus salones combaten la tristeza más refractaria.

Pero el momento de ir al teatro de San Cárlos se acerca, y aunque la distancia es de sólo algunos metros, la conveniencia exige estar con tiempo. Hay dos clases de butacas; las unas con numeracion fija, que constituyen las cuatro primeras filas de asientos (24 reales), y las otras que son del primero que se coloca en ellas (14 reales). En los intermedios se deja un pañuelo ó un abrigo para conservar el derecho.

El teatro de San Cárlos no llega, ni con mucho, al de la Ópera de Madrid; pero reune condiciones artísticas y acústicas de subido precio. La tribuna real es suntuosa, mucho más extensa que el palco regio de la capital de España.

La sala es elíptica, los palcos numerosos y cómodos, las butacas suficientemente desahogadas y el todo del teatro apropiado al objeto á que se le destina.

Por punto general los espectáculos son de ópera italiana ó de baile mímico extranjero. Los cantantes tienen que ser de primer órden para un público tan inteligente como el de Madrid, aunque ménos artístico y ménos predispuesto al sentimiento de lo bello que éste. El pueblo español es artista por excelencia.

Las funciones terminan á las once, porque los portugueses gustan del sosiego de la noche y del trabajo del dia. Despues del teatro emplean ocho ó diez minutos en el Gremio ó en los cafés para saborear el té con una serie no interrumpida de tostadas de manteca.

A las doce duerme la poblacion, pero desde las diez la mayoría de las gentes está recogida y las calles permanecen desiertas.

Las costumbres son patriarcales, la aficion al trabajo es innata, excepto para los que exigen fuerza corporal, el respeto á las festividades poco ménos que sagrado y la vida de campo en los domingos solicitada con empeño. La *cara* amistad de los ingleses ha comunicado al pueblo portugués actos y costumbres británicas.

Los cafés se encuentran sin consumidores, á no ser los de la Plaza del Rocío; no sirven, como en España, de aliciente para el ócio y de pasatiempo para la inactividad. Entran y salen las familias, los amigos, los deudos, piden lo que tienen que pedir y al punto se retiran á sus quehaceres ó á sus reuniones.

Hora es ya de descansar. Todo un dia consagrado á la curiosidad y á la inteligencia bien merece el reposo de la noche.

Lisboa, 20 de Abril.

No he podido conciliar el sueño más que á cortos intervalos. Extrañaba el lecho, que en Portugal es tan duro y tan resistente como la madera. Por otra parte, el afan de nuevas correrías era mi constante despertador.

Así es que á las seis de la mañana entraba ya en cada una de las tres iglesias que adornan el Chiado. Todas ellas ostentan profusion de mármoles, de pinturas y de dorado, que, segun juicio imparcial, debilitan la severidad y la magnificencia en los templos cristianos. Es defecto comun en Lisboa recargar la casa de Dios con adornos costosos y brillantes. En cambio, el culto y la conservacion de los edificios religiosos es superior á todo encarecimiento.

Cumplido este objeto me dirigí á las orillas del Tajo, deteniéndome en una plazoleta que titulan Caes de Sodré (muelle de Sodre), donde está el Hotel Central. Allí se encuentra el embarcadero de los vapores lisbonenses; allí es el punto de reunion de los habitantes de Casillas, Alcántara y Belem.

El precio del pasaje es tan económico que convida á usar de este medio de locomocion para comunicarse con los extremos de la ciudad. De media en media hora sale un vapor para Alcántara y Belem, y de hora en hora para Casillas. Yendo en popa, que es el sitio mejor y el más cómodo, no llega á un real el desembolso del viajero.

Bajo tan favorables auspicios y á la vista del caudaloso Tajo penetré en la estacion y recogí el billete de manos de un español, que es el expendedor ó encargado de la empresa. A pesar de que en los vapores existe una cámara capaz y dispuesta para la comodidad de los viajeros, permanecí sobre cubierta para examinar desde léjos las siete colinas sobre las que se asienta Lisboa, y la serie de edificios escalonados que empiezan en la superficie del rio y llegan al más alto de las cumbres, blancos unos, oscuros otros, con gallardas torres no pocos, extendidos todos por los valles y faldas de las montañas.

El vapor se iba deslizando por entre las embarcaciones mercantes, sin tocarles á un solo bote, y atravesaba con resuelto esfuerzo la línea ocupada por la escuadra inglesa. Todo cuanto existe en Lisboa desde la Plaza del Comercio hasta Belem, templos, cuarteles, paseos, fábricas, molinos, depósitos, palacios, establecimientos de enseñanza, hospitales, cuyos edificios ya toquen las aguas del Tajo ó se aparten de ellas, se ven y se observan desde la bahía.

En Alcántara se detiene el vapor para dejar y recibir viajeros. Minutos despues, que pasan como segundos, teniendo ya á la vista la torre guerrera, el lazareto que aparece á la espalda, el fuerte de San Julian que vigila la barra, y el Monasterio que está al frente, se llega al desembarcadero de Belem, uno de los barrios más ricos y más elegantes de la capital.

Al poner el pié en la escalera flotante, los marineros hablan, gesticulan, suplican, se mueven en todas direcciones para que los expedicionarios acepten su bote, si quieren gozar de la fresca brisa, recorriendo las aguas del puerto, ó trasportarse al lazareto. Unas veces se

encuentran los marineros descansando en la blanca arena, otras impulsando el remo de su ligera barquilla, pero siempre contentos y animados.

Si algun viajero, como sucede con frecuencia, acepta sus halagos y se deja llevar de su encantadora sonrisa, observa al momento de darse á la vela, porque velas llevan los botes cuando el viento es favorable, que toda la conversacion se dirige á merecer sabrosa recompensa, ya mostrándose alegre y decidor, ya revelando cuitas del oficio. La ligera barquilla cruza en todas direcciones, los cantos marineros los lleva el viento, y el espectáculo que se presencia desde la playa ó desde el muelle no tiene rival. Se distinguen á lo léjos, ya un punto negro que se adelanta ó se retira acompasadamente, ya los gorros de color de los marinos, que el viento agita, ya sus camisetas blancas hinchadas por la rapidez de la carrera.

En una mañana ó en una tarde, de esas que el mar está tranquilo y el cielo parece una inmensa bóveda de oro, debe el observador embarcarse en un bote, dejando la iniciativa del paseo á sus propios conductores. Las impresiones que recibe y la admiracion que produce no se borrarán fácilmente de su memoria.

Estamos ya en Belen. Si el estómago demandase sacrificios, el *Club Hotel* se encargará de proporcionar todos los gustos y todos los caprichos culinarios. Es un establecimiento modelo por su bondad y baratura, y á la vez punto de reunion de los bañistas españoles.

La playa de Belen es la más favorecida de los extranjeros, ya por la proximidad de las aguas del Atlántico, ya por la rapidez de comunicacion con el centro de Lisboa.

El dia de hoy debemos consagrarlo al Monasterio de los Jerónimos, Casa Pía, Palacio de Belen, torre del mismo nombre, y si hay tiempo, seguir en omnibus hasta Pedrouços, que está á media legua del desembarcadero.

El Monasterio de los Jerónimos es la construccion más gallarda y más atrevida de Lisboa. Todos los pueblos tienen edificios suntuosos: Egipto, sus pirámides; Roma, la Basílica de San Pedro; Milan, su catedral; Strasburgo, su torre; Lóndres, San Pablo; Francia, el Palacio de Versalles; España, el Escorial y las catedrales de Búrgos, Sevilla y Toledo; Portugal, el Palacio de Mafra, monasterios de la Batalla y de los Gerónimos, y Munich, el templo de Waaliack.

Un artista portugués, el Sr. Silva, considera el Monasterio de la Batalla como el brazo de la nacionalidad lusitana, y al de los Jerónimos como la aureola de sus descubrimientos y como el tipo de la arquitectura nacional. Y no se engaña. Del convento de los Jerónimos, ó del sitio que actualmente ocupa, salió el célebre navegante portugues Vasco de Gama en busca de una nueva ruta para la India doblando el cabo de Buena Esperanza, cuyas hazañas canta Camoens en su poema *Los Lusiadas.* La arquitectura del templo es calificada hoy de *Manuelina*, sin duda por ser su fundador el rey D. Manuel.

El orígen del convento y de la iglesia de Belen está ligada á gloriosísimos acontecimientos de la historia lusitana. Vasco de Gama les ha inmortalizado con su nombre. Su despedida del Rey, el cariño que éste le profesaba, las proezas de sus hechos y la gigantesca empresa de abrir camino para las Indias Orientales, obligaron al monarca, por espontánea vocacion, á dedicarle un homenaje de gratitud. Pero como hay muchos medios de honrar la memoria de los grandes hombres, el soberano concibió la idea y realizó el propósito de establecer un monasterio, que recordase su propio nombre y el nombre augusto de Dios.

El malogrado literato D. Severo Catalina consignaba á este propósito que el rey D. Manuel alzó la iglesia de Belen en conmemoracion de sus triunfos al otro lado de los mares, así como el rey D. Felipe II construyó el Escorial para perpetuar el recuerdo de hazañas y de victorias que elevaron inmensamente el poderío de España. Belen y el Escorial tienen de comun el destino; una y otra fundacion correspondieron á la órden monástica de San Jerónimo.

La fábrica del templo corresponde al primer tercio del siglo XVI. Cómo se ha conservado hasta el dia, viniendo al suelo por efecto del terremoto edificios sin cuento, y cómo ha podido resistir al moviminnto de trepidacion de la tierra, parece increible. Sólo el córte de las piedras, la esbeltez de los arcos, la combinacion de las líneas y el engranaje de las junturas, pudieron salvar á aquella osada construccion. Algo padeció sin embargo, pero se mantuvo en pié la parte más elegante y más artística del Monasterio.

La arquitectura, sin necesidad de llamarla *Manuelina*, ni de tenerla por eminentemente portuguesa, participa del estilo ojival y del plateresco. Sobre todo, este último campea por sus respetos en el magnífico claustro del Monasterio.

En la iglesia y en el convento se ven trabajos de escultura riquísimos, que el tiempo y la incuria de los hombres han ido lastimando. Por fortuna el Duque de Loulé se consagró á su restauracion, y bien puede decirse que en nada desmerece del original.

(*Se continuará.*)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ

## EXPOSICION DE GANADOS EN SANTANDER.

Cuando en 1833 Mr. Boucher de Pertes expresaba el deseo y demostraba la conveniencia de que todas las naciones se pusiesen de acuerdo para reunir en un mismo local todos los productos de la industria humana, no sospechaba seguramente el vuelo que en la práctica habia de tomar aquella fecunda idea. Exposiciones universales, nacionales, regionales, provinciales, han venido despues á demostrar prácticamente en todos los países las ventajas que la agricultura, la industria y el comercio sacan de estas pacíficas luchas de la inteligencia y de la actividad humanas.

Bien atrasado, por desgracia, nuestro país en punto á exposiciones, largos años há que está en proyecto una modesta exposicion nacional, sin poder llegar á realizarse por el Estado, y ha sido necesario que la iniciativa privada se ocupe del asunto para que podamos tener la casi seguridad de que se realizará una en Madrid en el próximo mes de Octubre.

Entre tanto, alguna que otra exposicion provincial, organizada, gracias á los auxilios, cortos por necesidad, de corporaciones populares, y á la cooperacion de Sociedades particulares, como el ya disuelto *Ateneo mercantil*, de Santander, las *Sociedades económicas* de Valencia y Zaragoza, y el *Fomento de las artes*, de Madrid, son los ensayos que hemos presenciado, y que por la escasez de recursos no han podido ser repetidos y ampliados.

Pero hoy, un pueblo morigerado, de pacíficas costumbres, y amante del trabajo, ha dado á todas las provincias de España un alto ejemplo que meditar y seguir. Miéntras la sangre corria por las calles de Sevilla, enrojecidas por el siniestro resplandor de las casas incendiadas; miéntras Valencia, presa de una rebelion insensata, ve las granadas del ejército sitiador caer en sus desiertas calles y destruir sus edificios, Santander, cuyas clases populares son republicanas, como lo han demostrado en las elecciones para diputados y concejales, pero que comprenden que nadie está más interesado que ellas mismas en que haya órden, y con el órden movimiento comercial y abundancia de trabajo, Santander celebraba con toda tranquilidad su cuarta Exposicion anual de ganados con la misma solemnidad que en los años anteriores.

Al dar cuenta de las otras tres Exposiciones hicimos ya algunos razonamientos y presentamos varios datos estadísticos encaminados á demostrar que la ganadería está llamada á ser la principal riqueza de toda la provincia, cuyo suelo tan admirablemente á ello se presta. Si en lugar de un artículo-reseña escribiésemos una *Memoria* de la Exposicion de 1873, ampliaríamos aquellas consideraciones para hacer ver las reformas que es preciso introducir en la agricultura para que la ganadería llegue á ser lo que ser debe en esta provincia. Pero tenemos que ceñirnos á los límites de que podemos disponer, y en los que ni áun podrémos hacer entrar la mayor parte de las apreciaciones que acerca de la Exposicion en sí misma pudieran y debieran hacerse.

Si en el número total de cabezas de ganado presentadas hay alguna disminucion, comparando con la Exposicion de 1872, no sólo hay un aumento notable respecto á las Exposiciones de 1870 y 1871, sino que en la cifra de ganado vacuno hay un aumento sobre la de 1872, superando tambien al de ésta el número de expositores.

Así tenemos que en 1870 fueron presentadas 115 cabezas de ganado vacuno, lanar, caballar y de cerda; en 1871, 153 cabezas; en 1872, 412 cabezas, y en 1873 sólo 351 cabezas. Pero fijándose en el ganado vacuno, que es el más importante para la provincia, resulta que en 1870 hubo 74 cabezas, en 1871 hubo 106, en 1872 llegaron á 240, y en 1873 ha habido 264.

Comparando ahora la clasificacion del ganado vacuno presentado en 1872 con la del presentado en 1873, vemos que en el primero habia 30 de razas extranjeras, puras ó cruzadas, y 149 de razas puras de la provincia, Campó y Cabuérniga ó Tudanca, al paso que en 1873 ha habido 32 de razas extranjeras, puras ó cruzadas, 187 de razas puras de la provincia, y 5 de razas de otras provincias. En 1872 hubo 27 de raza cruzada de extranjera y de la provincia, y 34 cuyo cruce aparece sin designacion, ó con la de «se ignora», y en 1873 ha habido 38, todas con su designacion, lo cual indica que los ganaderos van fijando más su atencion en punto tan importante. Aparecen ademas 2 de raza extranjera cruzada con la de otras provincias.

Hase notado un progreso en la calidad del ganado de razas de la provincia, pero no resulta en el cruzamiento de las razas extranjeras con las del país, aunque prácticamente han podido ver ya los ganaderos las ventajas que se obtienen, por ejemplo, para reses de carne por el cruce de la raza Short-Horn con la de Campó, y para vacas de leche por el cruce de las razas suizas ú holandesas con las del país.

Si comparamos con la exposicion de 1871, vemos que sólo en ganado vacuno de razas puras de la provincia ha habido en 1873 mayor número de cabezas que las de todas clases de ganado vacuno, lanar, caballar y de cerda presentadas en 1871, esto es, 187 contra 153, y el número de expositores, que en 1871 fué sólo 58 de ganado de todas clases, y que en 1872 fué 168, ha sido 178 en 1873, lo cual es otro progreso real y positivo. Natural es que las razas de la provincia sean las que dominen. Ni en los cuatro años trascurridos desde que se hizo la primera Exposicion propiamente dicha se pueden haber multiplicado los cruzamientos con razas extranjeras, ni los simples labradores pueden hacer los gastos que exige la importacion de sementales extranjeros, ni la mejora de las razas puras de la provincia, por el método de seleccion y un buen sistema de alimentacion, sería un progreso de que conviniese prescindir.

Pero tanto en la Exposicion de 1872 como en la de 1873 ha habido, como ya hemos visto, un número relativamente importante de cabezas de razas extranjeras, especialmente 14 raza holandesa, 3 Durham, 2 Short-Horn, 2 Friburgo, 1 Suffolk, 1 Berna, y otras, contándose ademas las 38 de razas extranjeras cruzadas con las del país, de que ántes hemos hecho mencion.

Estos esfuerzos para la mejora de las razas serán, sin embargo, de resultados muy lentos por lo que hace á la ganadería de la provincia en general, si al mismo tiempo no se van introduciendo grandes reformas, tanto en la agricultura como en el sistema de alimentacion del ganado, y de cuidadosos procedimientos de estabulacion.

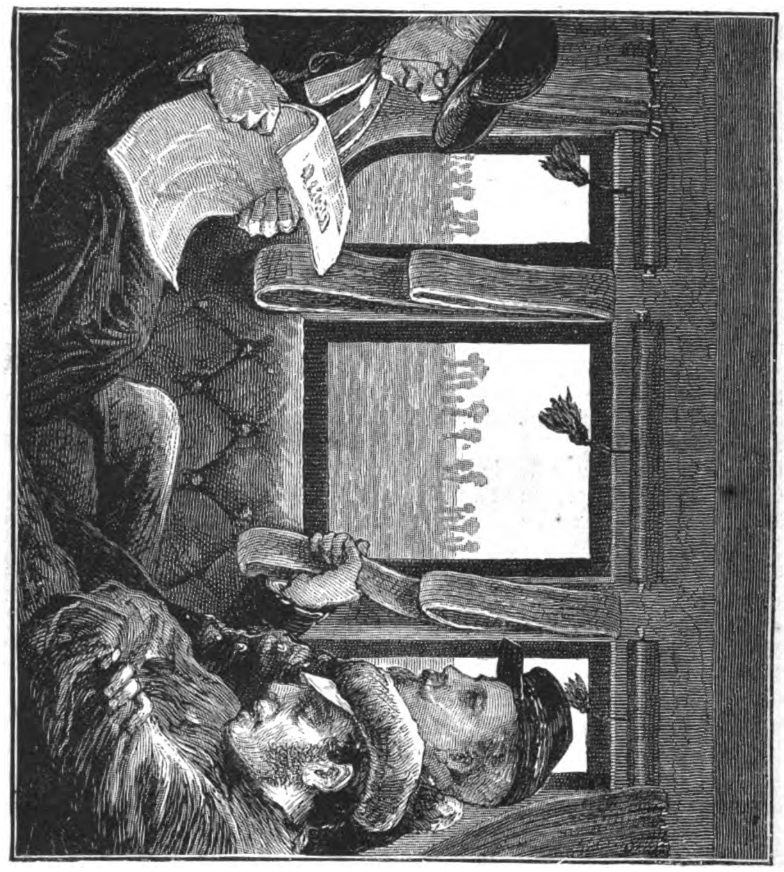
A pesar de los progresos ya realizados en España en punto á ganadería, todavía estamos en un atraso notable, pues que en la extension de terreno en que en España se alimentan dos cabezas de ganado, se alimentan diez en Inglaterra, ocho en los Países-Bajos y seis en Francia. La costumbre inveterada del pasto en las sierras es uno de los vicios que hay que extirpar, introduciendo al par el cultivo de raíces, especialmente del nabo y de la remolacha, que se producen admirablemente en la provincia. En las Provincias Vascongadas se dedica considerable extension de terreno al cultivo del nabo para alimento del ganado, y la alimentacion por medio de la remolacha permite á igual extension de terreno la cría de mucho mayor número de cabezas. Visitando los departamentos del norte de Francia, se puede apreciar la influencia que en la ganadería tiene el cultivo de la remolacha, y para no citar más que un ejemplo, la circunscripcion de Cambray, que ántes de la introduccion de ese cultivo sólo mantenia *setecientas* cabezas de ganado vacuno, mantiene hoy más de *once mil.*

Escasos son los recursos de que puede disponer la diputacion provincial; tan escasos que en este año no ha podido, como en otros anteriores, costear las fotografías de las reses premiadas, y sólo por un verdadero milagro de perseverancia y de trabajo personal de la Junta de agricultura, de la diputacion y del ayuntamiento se han podido llevar á cabo las Exposiciones con solemnidad, y distribuir premios en metálico á los ganaderos. El ayuntamiento ha costeado ademas un edificio permanente, sencillo al par que elegante, para las Exposiciones.

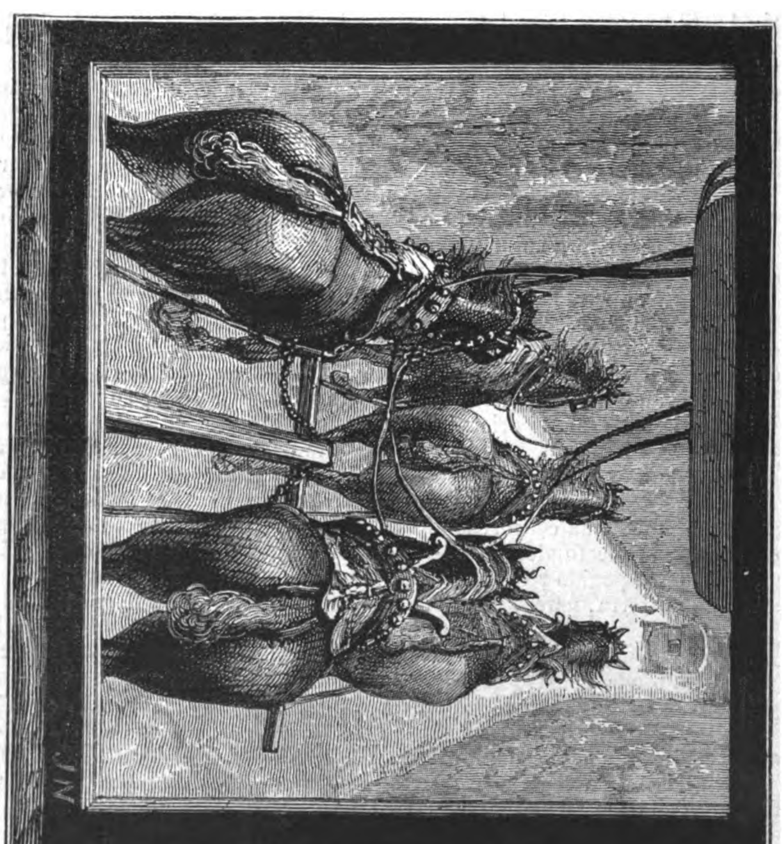
Pero si la diputacion provincial pudiese dedicar algunos más recursos á un objeto de primera importancia para la provincia, nosotros aconsejaríamos que destinase uno ó dos premios á la explotacion agrícola de la provincia en la que mayores reformas se hubiesen introducido con relacion á la ganadería; otro á la explotacion agrícola en que se llevase una contabilidad más apropiada al objeto, circunstancia muy importante para el labrador y el ganadero; y que hemos visto en el extranjero ser objeto de premios de consideracion en Exposiciones agrícolas regionales, y por fin, otro para el ganadero que presentase mayor número de cabezas declaradas admisibles por el jurado de la Exposicion.

No hay que perder, en efecto, de vista que las Exposiciones no pueden tener únicamente por objeto mejorar las condiciones del ganado, sino tambien dar impulso á la cría, fomentando este ramo de riqueza hasta que la provincia se constituya con él un importante ramo de exportacion, como puede y debe hacerlo.

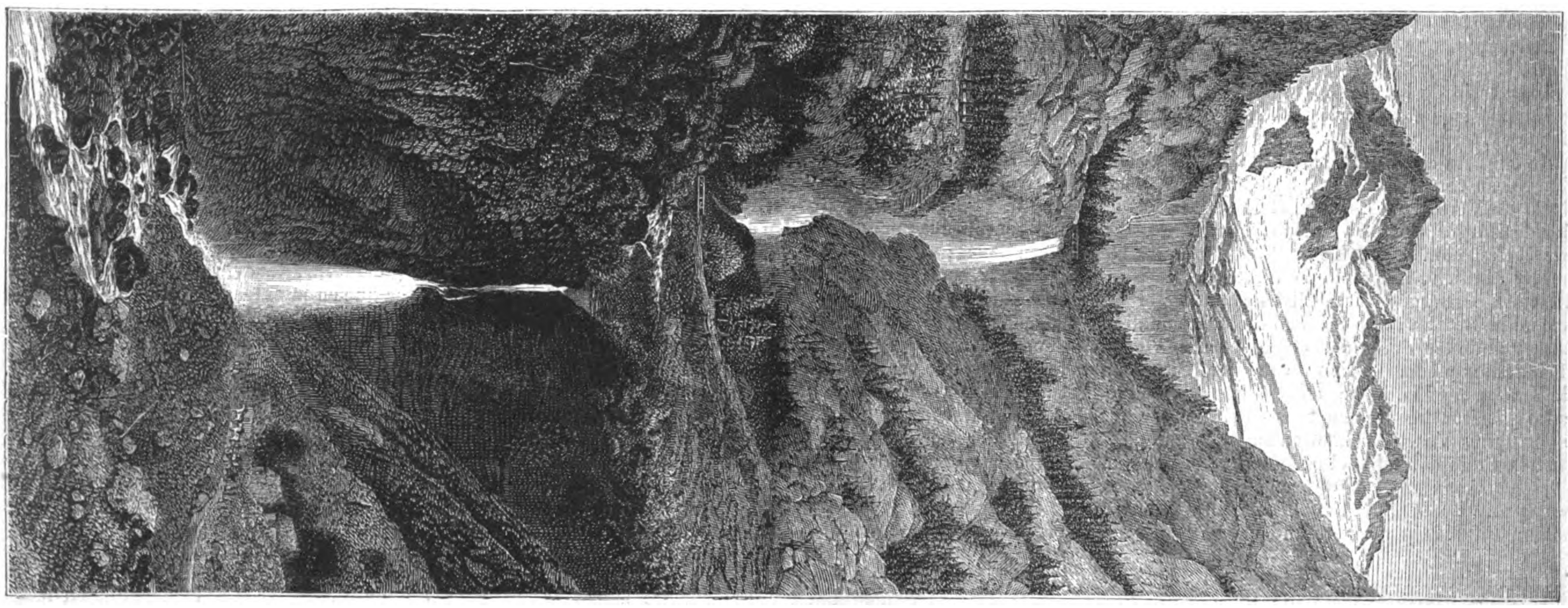
## UNA EXCURSION POR LOS PIRINEOS.



Interior de una diligencia: clérigo, soldado y obrero.



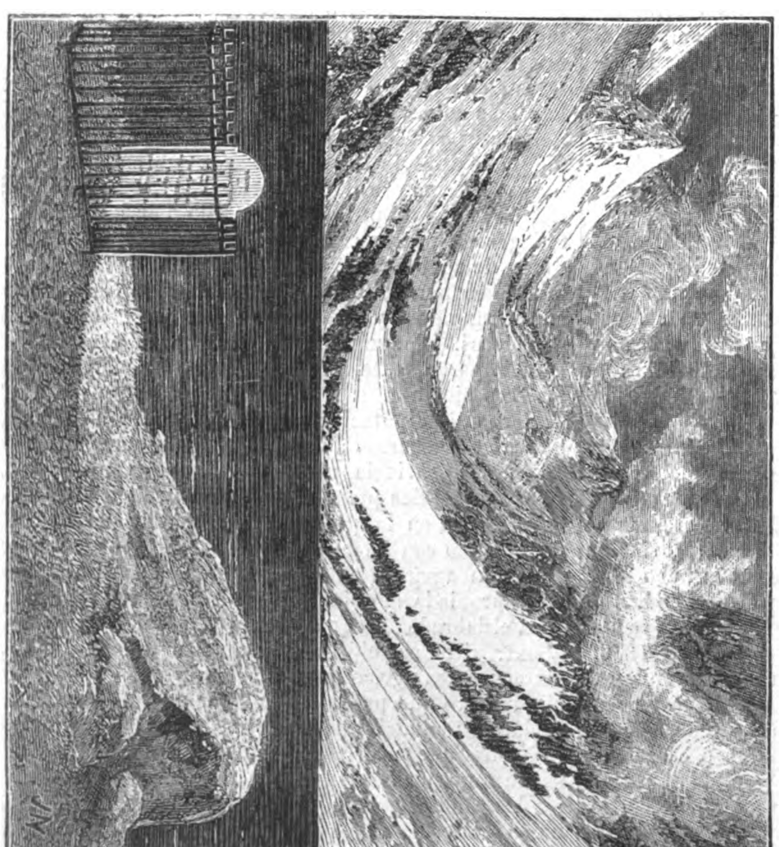
Desde el cupé de una diligencia.



Cascada y garganta del Infierno.



Mañana de niebla cerca de Eaux-Bonnes.

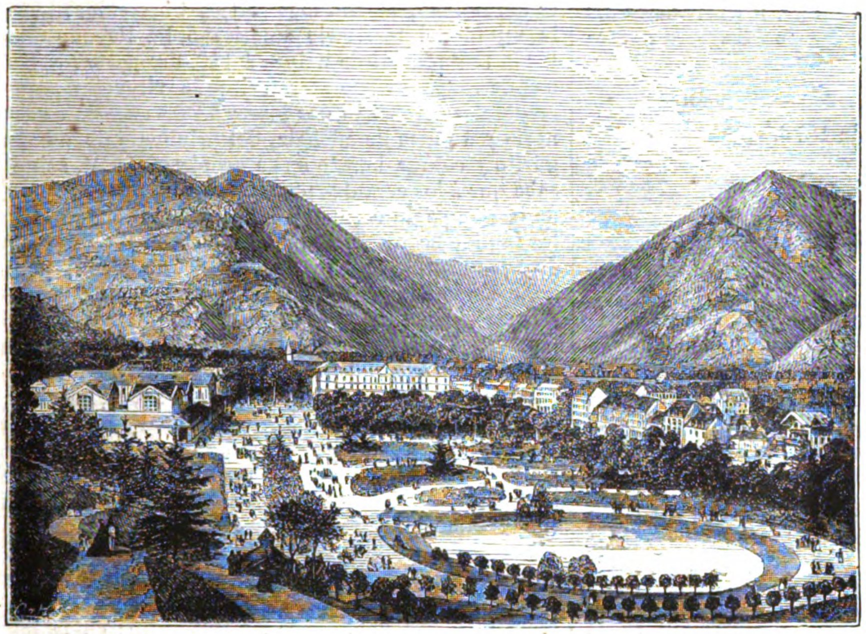


El lago de Gaube.

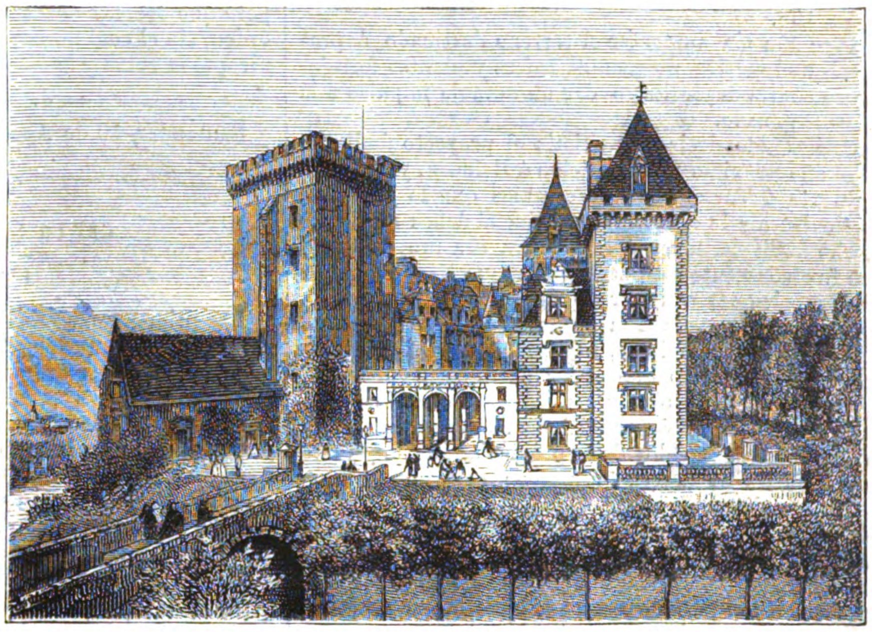
## UNA EXCURSION POR LOS PIRINEOS.



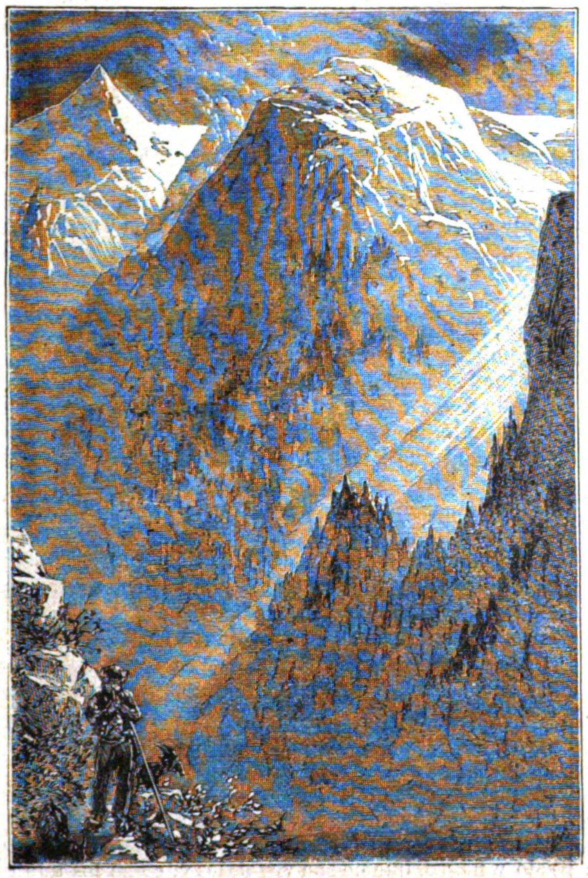
Panorama de Pau, desde la Plaza Real.



Establecimiento y parque de Luchon.



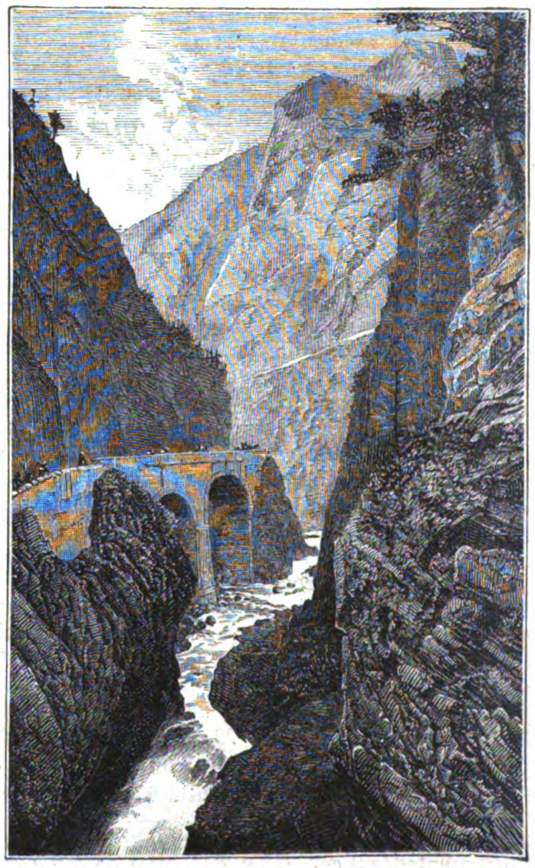
Histórico castillo de Pau.



Los picos de Ger.



Una pastora de las montañas.



El barranco del Hourat.

Cierto es que hay un premio para el que presente mayor número de cabezas de ganado en la feria que se celebra al mismo tiempo que la Exposicion. Pero no sujetándose esto al exámen de la procedencia, resulta que los tratantes en carnes, que compran reses á los ganaderos para abastecimiento del matadero, son los que se llevan los premios, quedando así perdido el importe de éstos, vicio que sería preciso corregir.

Las reformas agrícolas que hay que introducir no son obra de pocos años indudablemente. El dato desconsolador de quince millones de carros de tierra que existen en la provincia sin entregar al cultivo, prueba por desgracia lo mucho, lo muchísimo, que hay que hacer para que la ganadería llegue aquí al punto á que puede y debe llegar.

En el discurso de apertura de la Exposicion ha hecho conocer D. Agustin Gutierrez á los expositores unos importantes datos comparativos de la superficie de tierras arables y tierras dedicadas á prados que tienen Inglaterra, Holanda, Francia y España. Nuestro ilustrado amigo el Sr. Gutierrez nos permitirá seguramente que reproduzcamos aquí esos datos, segun los cuales Inglaterra tiene, comparando la superficie total de su territorio, 25,13 por 100 en tierras arables y 37,88 por 100 de prados; Holanda 21,77 por 100 y 35,86 por 100; Francia 26,70 y 35,80 y España 41,79 y 13,81. De donde resulta que en nuestro país la relacion de las tierras destinadas á prados con las tierras arables es de 33 á 100, miéntras que en Inglaterra es de 150 á 100, en Holanda 164 á 100, y en Francia de 134 á 100.

Pero áun sin aumentar el terreno destinado á prados, con el cultivo de plantas-raíces y plantas forrajeras se podria desde luégo dar un notable impulso á la cría del ganado.

Hemos oido decir que existia el proyecto de llevar en el año próximo la Exposicion á Reinosa, y en el año siguiente á Torrelavega, y creemos que la junta de Agricultura y la diputacion provincial deben meditarlo mucho ántes de llevar á la práctica ese proyecto, del que fundadamente se puede temer que llegue á matar las Exposiciones en lugar de darlas mayor desarrollo. Aun cuando la ganadería se hallase ya en un estado floreciente en la provincia, y desgraciadamente hay mucho y difícil camino que andar ántes de llegar á ello, no veríamos bien probadas las ventajas de celebrar sólo en la capital exposiciones trienales, llevando las intermedias á otros pueblos de la provincia. Bueno y justo es el espíritu de descentralizacion; pero hay un proverbio que dice que lo mejor es enemigo de lo bueno; lo cual, si no es exacto en términos absolutos, sí lo es en el sentido de que no se pueden sacar las cosas de sus condiciones naturales sin exponerse á funestos desengaños. En el período en que se halla la reforma, mejora y aumento de la ganadería, hay que apoyarse en los centros en que se hallan la mayor suma de capital y de conocimientos en la materia, pues la mejora de las razas por el cruce con las extranjeras, y los gastos no pequeños que esto exige, no pueden esperarse de los esfuerzos del simple labrador, que harto hará en ir aprovechando los sementales formados por los que pueden sufragar aquellos gastos.

Por otra parte, las Exposiciones necesitan indispensablemente cierto aparato, cierta solemnidad, que á duras penas, y gracias á no pocos esfuerzos, se pueden obtener en la capital de la provincia. Y una prueba de que los ganaderos acuden á la Exposicion de la capital es que en 1871 hubo en el ganado vacuno 42 expositores de Santander y pueblos circunvecinos, y 21 de otros pueblos de la provincia, al paso que en 1873 ha habido 96 de los primeros y 45 de los segundos. El progreso en este punto es notable, y hay que tener en cuenta que los 42 expositores de pueblos más ó ménos lejanos de la capital, como Reinosa, Villapresente, Renedo, Las Fraguas, Lamason, Entrambasaguas, Torrelavega, Cabezon de la Sal, Mazcuérras y otros varios, no han presentado únicamente razas de la provincia, sino que ademas de 31 cabezas de estas razas, han presentado ocho de razas extranjeras, como Short-Horn y Suiza, y 13 de razas extranjeras cruzadas con las de la provincia, como Berna-Tudanca, Short-Horn-Campó, Bretona-Tudanca, Berna-Campó y otras.

Hemos dedicado casi exclusivamente nuestra reseña al ganado vacuno por ser el que más importancia tiene para la ganadería de la provincia.

Harémos, no obstante, mencion de las demas clases, y dirémos, que en ganado caballar han sido presentadas 35 cabezas contra 46 en 1872; 20 en 1871 y 12 en 1870; entre aquéllas hay algunas de la provincia, 13 de raza andaluza, 2 andaluza-inglesa y 2 mecklemburgo-andaluza.

En ganado lanar hay un notable descenso; sólo han sido presentadas 8 cabezas y dos lotes de á 5 ovejas, en todo 18, miéntras que en 1872 hubo 97, en 1871 hubo 11, y 21 en 1870.

En ganado de cerda hay un pequeño aumento sobre 1872 y de bastante importancia sobre los otros dos años anteriores. Contábanse 33 cabezas, comprendiendo en ellas várias cerdas con crías.

En resúmen, y como ántes hemos dicho, si no en el número total de cabezas de todas clases, hay un aumento en las de ganado vacuno, y un progreso en las condiciones y clasificacion de éste.

Como en años anteriores, ha habido, para dar más realce á la Exposicion, ferias é iluminacion en la Alameda segunda, feria de ganado en la Albericia, regatas en la bahía y corridas de toros, sin contar los bailes llamados campestres, que tales fueron en otro tiempo, y hoy se celebran en el jardin que la Sociedad de bailes tiene destinado á ese objeto.

Involuntariamente, al terminar esta ligera reseña, se nos presentan las consideraciones con que la hemos encabezado.

Al presenciar la distribucion de premios de la Exposicion, era imposible no recordar que en el momento mismo en que allí se hallaban tranquilamente reunidas todas las personas notables de la ciudad, y en que los expositores subian las gradas de la estrada para recibir los diplomas y las recompensas á sus esfuerzos en pro de la riqueza pública de la provincia, caian las bombas y granadas sobre la hermosa ciudad de Valencia, entregada á la más insensata de las rebeliones. Contraste elocuente, cuya enseñanza deben aprovechar los pueblos que comprenden los beneficios de la libertad, y saben defenderla, como lo hizo Santander en 1868; pero que deben comprender tambien los beneficios del órden, sin el cual no hay para los pueblos otro porvenir que la ruina y la miseria.

J. M. Alonso de Beraza.

Santander, 10 de Agosto de 1873.

## CARTA SOBRE CARTAS.

(CONCLUSION.)

Las primeras materias que han entrado en la fabricacion de la baraja son tambien muy dignas de exámen. El cuero es demasiado grueso y opaco para de cabra ó de carnero, únicos rumiantes que en el siglo XVI contribuian con su pellejo al órden, concierto y entusiasmo marciales; en cambio tiene el cuerpo y consistencia de los de potrillo ó ternero; ademas, los parches de atambor eran y tienen que ser raidos y lampiños, y en el reverso de los naipes, sobre todo el dos y cinco de copas, y en los sitios donde falta por accidente el baño negro, se perciben con facilidad los pelos trasquilados á tres ó cuatro líneas de la raíz. Los tonos del negro y el rojo empleados alternativamente en la coloracion de los palos, son los mismos que usan los indios en sus pinturas, con el amarillo ocráceo y un azul que tira á verdoso, por cierto, este último, muy usado tambien como tinta en cartas y documentos oficiales por los capitanes y soldados de las primeras entradas al descubrimiento y conquista del Perú.

Ahora, los motivos que me persuaden á escoger los patagones entre todos los indios, reducidos ó *áucas*, que hayan podido ser autores de la baraja de cuero,—aparte de constarme haber fabricado ya una, la del museo de Chile,—son éstas. No sé, ni he visto, ni leido, que, fuera de aquella gente, otra alguna de las indígenas que viven á su costumbre, independientes, y sólo ó apénas con más recursos que los propios, jueguen ó hayan jugado jamás á los naipes ni entendido el tal juego; en cambio, pocas son las noticias de las tribus patagonas recogidas por nuestros viajeros en sus costas, pampas y montañas, que no confirmen mi parecer. Todos les conceden una perspicacia, un despejo, en armonía con la latitud de su patria, de felicísimos resultados en sus aplicaciones al engaño, al robo y á las fullerías naturales ó supersticiosas; el que ménos, dice que son apasionadísimos del juego en general, alguno (D. Luis de la Cruz) se explica de un modo más concreto, refiriendo que es raro el Pehuenche que no juega á los dados, pero con la condicion precisa de que cada cual ha de servirse de los que se ha construido para su uso particular, y sólo de ellos, porque así ganan siempre, jugando contra sus maestros los españoles; D. Alejandro Malaspina, en los apuntes ordenados para la Relacion del viaje de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, escribe de su puño y letra acerca de los Huilliches de Puerto Desado: «Es singular tambien el entretenimiento de los naipes, que han aprendido de los nuestros y que dijeron haberles ocupado la noche ántes, mediante una baraja que Peña les habia regalado. Contaban los lances que les habian sucedido, y entre sí se reian de estos recuerdos, que no alcanzamos á comprender.» Por último, vea V. estos dos pasajes del *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia*, 1862-63, excelente libro de un más excelente amigo mio, el chileno Guillermo G. Cox, donde cuenta alguna de sus aventuras con los Tehuelches rayanos de la provincia de Valdivia. «En este dia, miéntras yo estaba ausente, vino un indio preguntando por mí; habló con Lenglier y le dijo que habia oido decir que traiamos remedios para ganar á la baraja. Lenglier no comprendió lo que queria decir el indio, al principio yo creí que pedia piedra alipe, de que tenía una porcion y que usan los indios como remedio disolviéndola en agua, pero esta explicacion no podia conciliarse con la palabra «baraja» con que habia concluido su pregunta el indio. Algunos dias despues tuvimos la explicacion de la cosa. Agustin, el Tehuelche, habia reparado en la brújula de bolsillo que tenía Lenglier, y me vino á preguntar con aire misterioso si queria combalacharla por un caballo bueno; como le preguntase á mi vez lo que queria hacer con ella, me contestó que servia de remedio para el juego, que en otro tiempo tuvo una, y que habiéndola puesto á su lado al jugar á los naipes, habia ganado una vez hasta siete caballos.» Y poco más adelante: «A la tarde se fué Iucayal á los toldos del otro lado del Caleufu, en donde estaban los indios jugando á la baraja. No conozco gente más aficionada al juego que los indios; hay unos que empeñan hasta su último caballo. Iucayal no llevaba este vicio al exceso: me dijeron que rara vez empeñaba cosas de mucha importancia.»

V. no ignora lo que supone la *barajilla* entre la gente del bronce, mucho más si tira á ese color, pues en la mitad del territorio americano ha llegado á montar la renta anual de naipes á 150.000 pesos, y personas de rango, como secretarios de vireyes y párrocos respetables, gozaban por merced ó derecho consuetudinario y á guisa de adehala, del privilegio de mantener garito y cobrar barato en su propia casa; V. asimismo sabe que á los errantes patagones, verdaderos centauros de la Pampa, lo escueto y extenso de la tierra patria no les impide acercarse á sus vecinos y les da en el centro de aquellos llanos segura y remota fortaleza, pudiendo así comunicar por medio del comercio ó la *maloca* (razzia), segun los tiempos, con los argentinos y los chilenos de Valdivia, Chiloe y presidio de Punta-Arenas, como ántes comunicaron con nosotros, además de en aquellos puntos, excepto Punta-Arenas, en los efímeros establecimientos de la costa meridional y oriental de la Patagonia, y conservar y asimilarse en su independencia y libertad los frutos de esa comunicacion; y como los comunicantes fronteros, soldados y mercachifles, son y han sido siempre por excelencia la canalla raez y excomulgada de las repúblicas, de ahí las consecuencias palpables en los naipes y en otras cosas que no vienen al caso, pero que vendrian á demostrar, que el catequismo del Diablo hace más prosélitos entre los indios que el de los misioneros, siempre y cuando queden, ó se lés deje, en libertad de escoger el que más les agrade.

A primera vista parece que tanta aficion á la baraja, y tantas facilidades para adquirirla, si algo prueban es que los patagones debieran estar bien surtidos de ese artículo y no necesitados de imitarlo; pero á buen seguro que no ha de parecerle lo mismo á quien haya tratado á los indios en su casa. Es un error la creencia vulgar de que se pagan de fruslerías y baratijas de mera apariencia, y mucho más que los estimen, si una vez experimentados con el uso, no los hallan á propósito; por el contrario, lo que ellos apetecen y codician son las materias y artefactos que pueden acomodar fácilmente á su gusto y manera y conforme á sus necesidades. ¿Cuántas horas duraria en las manazas de un Huilliche, zaque de sol á sol y á cuyo lado es un armiño el compañero de San Anton, las endebles cartulinas destinadas á henchir los dilatados ocios de su vagar salvaje á traves de comarcas lluviosas y desamparadas? Tan lógico es para mí que los patagones, incitados por el contínuo ejemplo y dadas sus predisposiciones naturales, hayan acogido con entusiasmo y practiquen con vehemencia el juego de los naipes, como que el instrumento del vicio haya tenido que sufrir la trasformacion consiguiente y apropiada á su género de vida y costumbres; ¡y qué evidentes se muestran unas y otras en las materias que han sustituido á las del artefacto europeo! El cuero, elemento indispensable y predilecto, poco ménos que exclusivo, en la construccion de la vivienda, en la fabricacion del menaje, armas, arreos y vestidos, dedicando los de huanaco ó *pichua* adultos á los toldos; los de caballo á zurrones, alforjas, botas, sillas, espuelas, riendas y estribos; los de huanaquillo y *chingue* á los pintados *zoques* ó *huarallcas*, mantas de todo tiempo, traidas en verano con el pelo hácia afuera y en invierno hácia la carne. Los colores, rojo y negro, que no son vegetales y, como los que usan los demas indios, extraidos respectivamente del fruto de la *bija* ó *manduru* y del *huito*, sino de procedencia mi-

neral y preparados reduciendo por frotacion á polvo finísimo la piedra llamada *yama* para el primero, y la que nombran *colo* para el segundo, y mezclando despues dicho polvo con grasa ú otra sustancia análoga, si ha de resistir la humedad, ó amasándole en barritas á modo de lápices, si ha de emplearse en la pintura de sus mantas. Y fíjese V. en una coincidencia singular: con el *yama* ó negro se tiznan los patagones la cara para enmascararse; con ese mismo color están enmascarados los naipes, á fin de que no puedan distinguirse los unos de los otros por el reves durante el juego.

Réstame averiguar cuál pueda ser la razon de las diferencias que ofrecen dichos naipes. En mi concepto deriva de las expuestas con motivo de los caractéres del estilo pictórico indiano; creo que los primeros son nada más que naipes hechos por patagones, y que los segundos son ya verdaderos naipes de patagon; en aquéllos hubo de tener delante el copista otra baraja, acaso en tiempos mediatos á los primeros ensayos de su aclimatacion en las costumbres patagonas; hay ménos ejecucion y más retrato; en éstos, por el contrario, el jeroglífico indiano se presenta con entera franqueza; la línea es segura y decidida, la manera libre, ingénua, desembarazada; la intencion del dibujo manifiesta; las formas y carácter de los modelos han desaparecido casi por completo, sustituidos por otros nuevos, exóticos, algunos apénas relacionados con aquéllos, la mayor parte enteramente diversos é incomprensibles para nosotros. La metamórfosis del jinete en el caballo oros es acabada, el rey de copas una especie de armazon simbólico del personaje; las espadas, bastos y copas son ya unas figuras, signos ó cosas, que dudo ya que nadie las tomára por esos tres palos, de no verlas en una que sabemos es baraja; en toda su pintura, ademas, prestándola unidad y armonía, luce cierto ornato de gusto extraño, así como fleco que eriza los contornos, el cual, unido á la colocacion de los signos de oros y copas, arrimados al márgen y convertidos en cenefa del najpe, acaba por imprimirle un sello originalísimo y, en mi concepto, muy significativo: cuando el artista podia permitirse semejantes floreos, es que dominaba el asunto, es que los naipes gozaban há tiempo carta de naturaleza en Patagonia, y la descendencia de la baraja madre, renegando de su orígen, ostentaba ya la fisonomía y cualidades del criollo; y ¿quién sabe si al cambiar de cara y de carácter no cambió tambien sus trapacerías por otras más al gusto de su nueva patria? Pero observe V., sin embargo, que para llegar de una baraja á otra, se ha seguido el procedimiento iniciado en la primitiva, acentuando más y más los rasgos distintivos del modo de interpretar la cabeza y el cuello, el tronco con sus vestimentas, las patas y cuerpo de los caballos, la figura de las copas, generalizada á otros palos, y las marcas que llenan el centro de los *cuatros*, cruces en un principio y ahora adornos de fantasía en el género del de toda la baraja.

Con todo su aparato de citas y razones, no sé hasta qué punto influirá en el de V. mi parecer acerca de los naipes de cuero del Museo arqueológico.

M. J. Espada.

## REVISTA CIENTÍFICA.

I. Asunto perpétuo de conversacion. Rapidez de la humana vida. El astrónomo Olaf Römer. — II. Lo primero del mundo. ¿Qué es la luz? Leyes y fenómenos físicos. Causas de los mismos. Flúidos imponderables. El éter. Correlacion y unidad de las fuerzas físicas. — III. Orígen de la luz. Causa de los distintos colores. Göthe al espirar. — IV. Medir la velocidad de la luz. Métodos conocidos. Nueva modificacion de Cornu. — V. Nueva teoría de los colores por Stein. Cuerpos que se convierten en ondulaciones luminosas. Moléculas ópticas. Colores ternarios. — VI. Nuevas leyes sobre la refraccion por Christiansen. — VII. Trabajos de Wüllner y otros sobre espectrometría. Experimentos de Cailletet. Luz bajo grandes presiones. Termómetro y barómetro en las estrellas. VIII. Sensibilidad visual para distinguir colores. Trabajos de Lamanski y de Dobrowolski, leidos en la Academia berlinense de Ciencias. Matices que no se ven con poca luz. Los ciegos para ver ciertos colores. Observaciones clínicas. — IX. Aparato de Mach. *Eritróscopo y melanóscopo.* Invento de Zeisz. Pregunta de Job. Imágen de la Divinidad.

Stein sostiene que es fácil deducir de la naturaleza de los gases que los átomos del aire y de cualquier cuerpo gaseoso en general son especialmente á propósito para ser convertidos en ondulaciones luminosas. Si esta conversion deja de verificarse, consistirá en que para producir un efecto de luz se necesitan várias ondulaciones unidas de átomos agregados, á fin de que juntas, obren sobre un espacio que se halle en relacion determinada con la superficie de nuestro órgano de la vision. La humana vista nunca ve los átomos aislados, y únicamente percibe dichas agregaciones de átomos, á las que llama Stein moléculas ópticas. Si los átomos de cualquier cuerpo distan demasiado unos de otros, entónces no lo verémos, y tampoco formará molécula óptica. Esto pasa con el aire y en general con ciertos gases.

Las moléculas ópticas, divididas en elementales y compuestas, son las cantidades de menor tamaño entre cuantas sirven, á fin de juzgar los colores de los cuerpos. A menudo dichos colores son distintos del de las moléculas. Estas, de otra parte, resultan químicamente unidas ó sólo mezcladas en forma de moléculas, y en este último caso nada más, es posible su investigacion, por lo que á ellas se limita el trabajo de Stein. Las moléculas mezcladas están compuestas ya de várias con distintos colores, ya de sólo éstas coloridas con otras blancas. Los matices que resultan mezclando con blanco los compuestos formados de tres colores distintos, ó sean los ternarios, tienen mucho interes, y Stein es quien primero ha estudiado las variaciones que de tales mezclas resultan.

Corresponden á los colores ternarios el pardo y el negro, puesto que lo mismo que el blanco contienen cantidades distintas de los elementales azul, amarillo y rojo. Segun Stein, el blanco es una mezcla neutral de dichos tres colores elementales, miéntras que en el pardo predomina el rojo ó el amarillo, y el azul en el negro.

Para producir un hermoso color negro, se mezclarán con agua ó espíritu de vino formando una pasta, 4 ½ gramos de azul de Prusia, 6 gramos de óxido amarillo de uranio y 1 gramo de minio rojo. Esta mezcla húmeda presenta color negro; porque las distintas ondulaciones de cada uno de los colores que la componen se juntan en una sola, que exclusivamente obra sobre el órgano de la vision.

Si se mezclan las moléculas del color negro con las del blanco, perderá el amarillo y rojo que contiene. Esto se explica, porque dichos colores representan dos movimientos diferentes, los que reunidos cambian, predominando el del blanco. La resultante de ambos juntos por fuerza ha de inclinarse hácia la direccion del movimiento que mayor intensidad tiene.

Juzgamos que lo expuesto dará alguna ligera nocion del razonamiento de Stein, cuya nueva teoría, segun personas entendidas, es muy notable y de no comun interes.

VI.

El dinamarques Christiansen ha descubierto nuevas leyes sobre refraccion de la luz que atraviesa las disoluciones de los cuerpos. Este asunto es tan importante, que no sólo se ha discutido en la Academia de Copenhagen por Holten, sino por von Lang en la de Viena, habiendo ademas comprobado por distintos métodos la exactitud del descubrimiento los sabios Kundt, Soret y Sellmeier. La explicacion de tales leyes nuevas, áun muy somera y brevísima, llenaria mucho mayor espacio del que en estas columnas disponemos. Empero, si álguien desea estudiar dicho asunto, anotarémos que en el tomo 143 de los *Anales de física y química* publicados por Poggendorf, contienen las páginas 272 y siguientes un notable trabajo de Sellmeier que abraza todas las investigaciones que se indican.

VII.

La misma falta de espacio prohibe que enumeremos los importantes trabajos nuevos sobre la espectometría, rama de la física, que, cual nadie ignora, ha hecho inmortales á los tudescos Frauenhofer, Bunsen y Kirchhoff. Los descubrimientos de Wüllner, referentes al análisis espectral, fueron discutidos en la última reunion de los naturalistas y médicos alemanes; en la Academia de Ciencias de París, Cornu dió cuenta de los que ha hecho relativos á la inversion de la línea espectral del magnesio; y en la Academia de Ciencias sajona Hankel trató de lo que ha descubierto respecto al sodio. El espectro del rayo ha sido objeto de nuevo exámen, mucho más exacto que cuantos se conocian, por los tudescos Vogel y Lohse. El catedrático Piazzi Smyth ha investigado nuevamente el espectro del crepúsculo, y el de la atmósfera de nuestro planeta lo ha estudiado el astrónomo Maclear, sacando resultados preciosos para distintas aplicaciones importantes.

Son asimismo dignas de anunciarse los experimentos de Cailletét efectuados arrancando de los hechos establecidos por Frankland referentes á que la fuerza luminosa de una llama se altera con la presion. Así, la llama del hidrógeno, tan pura, tan suave y casi sin luz cuando arde en nuestra atmósfera, adquiere el brillo de un mechero de gas encendido si la combustion se verifica bajo cierta presion.

Cailletet ha conseguido encerrar aire dentro de tubos con presiones enormes, comprimiéndolo 600, 700 y hasta 1.000 atmósferas en tubos metálicos, y llegando en los de cristal á una presion de 300 y 400 atmósferas. Estas presiones son prodigiosas, pues en las calderas de vapor únicamente alcanzan aquéllas á 10 ó 12 atmósferas.

La llama que arde bajo la presion de 40 atmósferas, límite que no pasa Cailletet en sus experimentos, es 200 veces más luminosa que cuando la misma está encendida en el aire que respiramos. Una pequeñísima chispa, imperceptible en nuestra atmósfera bajo dicha presion, ilumina un gran espacio con una luz extraordinariamente brillante.

Las consecuencias prácticas de este descubrimiento, que revela los medios de aumentar desde 1 hasta 200 el brillo de una luz, son grandes y tan evidentes que no hay necesidad de enumerarlas.

El sabio de quien ahora tratamos ha estudiado asimismo la influencia de una luz bajo gran presion sobre las rayas del espectro. Estas investigaciones conducirán á determinar en nuestros laboratorios la temperatura de los astros, y las presiones sobre las superficies de dichos cuerpos celestes, ó expresándonos con otras palabras, á conocer lo que señalaría un termómetro y un barómetro puestos sobre la superficie del sol. A pesar de los prodigios de la física moderna, éste que ahora anunciamos causa gran sorpresa é inefable admiracion por sus maravillosos resultados. ¿De qué manera se puede determinar la temperatura de un astro distante millones de millones de leguas de la tierra?

La luz de cualquier estrella vista con el espectrocopo da un espectro donde aparecen rayas características de ciertos cuerpos que están en el astro correspondiente. Las rayas se modifican, segun demuestra Cailletet, por la presion. Así, aumentando esta última en nuestro laboratorio hasta conseguir una raya igual á la que produce la luz del astro, conocerémos la presion en el cuerpo celeste; porque á rayas idénticas del espectro corresponden las mismas presiones.

De la presion se pasa sin dificultad á la temperatura, y por tanto, la luz analizada con el espectrocopo puede servir de barómetro y termómetro. Esperemos que pronto se realicen estos vaticinios, y que las teorías de Cailletet logren con ingeniosas aplicaciones la resolucion de los indicados problemas.

VIII.

La sensibilidad de la vista respecto á las diversas intensidades de los colores forma asunto que investigan sabios de primer órden. El célebre Fechner comenzó dicho estudio, sobre el que hay datos nuevos en la obra alemana de Aubert (*Fisiología de la piel*, impresa en Breslau). Mas el último ha hecho experimentos con colores de pintura, no siempre puros, obteniéndose en consecuencia resultados que carecen de entera exactitud. Mucho mejor sirven para este objeto los colores del espectro, los que resultan, cual nadie ignora, descomponiendo un rayo de luz á traves de un prisma.

Lamansky acaba de efectuar experimentos del linaje aludido, siguiendo un método ideado por Helmholtz. De la misma clase son los trabajos de Dobrowolsky que constan en la entrega de Febrero último de las sesiones de la Academia berlinense de Ciencias.

Resulta de las investigaciones practicadas por dichos sabios que los grados de sensibilidad visual aumentan desde el rojo hácia el violeta. Esto concuerda con el hecho establecido por Purkinje, Dove y Helmholtz respecto á que el azul puede verse con mucha ménos luz que el rojo. En los museos de pintura, cuando va oscureciendo al ponerse el sol, dejan de verse primero los colores rojos y despues los azules. Además, la parte lateral de la retina es completamente ciega para percibir el color rojo. Entre los ciegos que no distinguen sino ciertos colores abundan los que nunca perciben el rojo. Hay asimismo observaciones clínicas que declaran que al empezar la atropia del nervio visual, los ojos primeramente se vuelven ciegos para ver el rojo, y luégo dejando percibir los demás colores.

Lamansky tambien ha comprobado, sin valerse del espectróscopo, por distintos medios, que nuestra sensibilidad para ver el rojo es sumamente débil. Aquel óptico, empleando el método de Exner—descrito en el tomo LVIII, cuaderno 3.º de las *Sesiones de la Academia vienense de Ciencias*—determinó el tiempo necesario para ver distintos colores, habiendo hallado que la irritacion en el nervio visual producida por un rojo de pintores, resulta siempre al ménos tres veces mayor que la que causa el azul.

IX.

A fin de completar este breve sumario de algunos trabajos recientes sobre la óptica, debiamos decir algo acerca de los instrumentos nuevamente inventados que á dicha ciencia corresponden. Describir, empero, tales aparatos, ó señalar sólo pormenores de algunos de los principales llenaria demasiado espacio, fatigando, por otra parte, al lector con muchos detalles técnicos. Sin embargo, para quien aspire á conocerlos se anotan los siguientes: el aparato inventado por Mach que construye el doctor Neumann en Praga, con el cual se demuestran muchos fenómenos de la refraccion de la luz; el colorímetro modificado de nuevo completamente por Salleron; el *eritróscopo* y *melanóscopo* de Simmler modificados por Lommel y Wild, que sirven para ver plantas, árboles y cielo con colores hermosísimos, aunque diferentes de los naturales, utilizándose á fin de estudiar ciertos fenómenos de la luz; el aparato inventado por Abbe en Jena para determinar los índices de refraccion y la desviacion de la luz á traves de líquidos. Estos aparatos que construye el óptico de Jena Zeisz tienen muchas aplicaciones en el comercio y artes, pues se utilizan con objeto de conocer el grado de concentracion de ciertas disoluciones, para averiguar la cantidad de azúcar contenida en líquidos, para distinguir aceites, su pureza, etc.

Hemos terminado estas indicaciones muy someras é incompletísimas sobre trabajos modernos acerca de la ciencia de la luz. A las nuevas y numerosas aplicaciones de dicha rama del saber consagrarémos alguna próxima Revista.

Lo expuesto declara cuánto se estudia la luz hermosísima y resplandeciente, cuyos prodigios no hay mano bastante poderosa para pintar. La accion luminosa, sin embargo, es tan grande, universal é infinita que nunca jamás llegará á comprenderla por completo ningun humano entendimiento. Difundida aquélla á traves de todo cuanto existe y siempre en eterna actividad, la accion que la luz ejerce no tiene límites; así que Job en lenguaje elegante, poético y con profunda filosofía, preguntó: «¿Por dónde va el camino á la habitacion de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas? ¿Si llevarás tú ambas cosas á sus términos, y entenderás las sendas de su casa?» (1).

No obstante lo difícil de tal estudio, á todos debe interesar conocer siquiera un poco acerca de la luz, imágen que representa,—hasta donde pueden las cosas creadas,—la pureza de la Divinidad: «Dios es luz; en Él está la luz

(1) *Libro de Job.* Cap. XXXVIII. 19, 20.

de los hombres; en Él nunca hay tinieblas» (1).

EMILIO HUELIN.

(1) *Evangelio de San Juan*. Cap. I.

## D. SAMUEL SANCHEZ SALVADOR.



ISLA DE CUBA.—El capitan de artillería D. Samuel Sanchez Salvador, muerto en el campo del honor.

Cuatro años hace veia todas las tardes en el café Farnier de Bayona á un jóven sin barba todavía, pero de aspecto grave para su edad; era un oficial de artillería, que recien ascendido á teniente, marchaba con el ascenso á capitan al ejército de Cuba: sus pocos años, la circunstancia de haber ido á Bayona para despedirse de su familia ántes de hacerse á la vela para la Habana, donde se disponia á arrostrar dos muertes, la de la guerra y la del clima, me interesaban, y confieso esta debilidad, me conmovian. Sabía por experiencia el tributo anual de sangre que paga España á aquel país, cuyo cielo es tan puro y cuya atmósfera es un tósigo: habia visto caer uno tras otro, en las tumbas del cementerio de la Habana, innumerables amigos, en su edad más florida, llenos de vida y juventud pocos dias ántes: sabía bien lo caro que cuestan el exquisito veguero que fumamos con indiferencia, y el azúcar con que endulzamos las bebidas, y que podria refinarse con huesos de españoles.

Ignoraba al experimentar aquella simpatía que tenía otro motivo de aprecio y consideracion hácia el jóven capitan de artillería: el de ser hermano, aunque de madre solamente, de mi querido amigo D. Eladio Lezama, hoy Gobernador de Búrgos, y en otro tiempo hábil y bien reputado periodista. Cuando supe este íntimo parentesco, D. Samuel Sanchez Salvador habia partido para Cuba: la tierra en que debian reposar sus cenizas le llamaba: no tuve la honra de estrechar la mano de aquél, que á vivir más tiempo hubiera sido como su hermano, uno de mis amigos predilectos.

¡Quién le hubiera dicho cuando cruzaba conmigo algun saludo indiferente: ese compatriota ha de escribir tu necrología: párate y déjale observar en las líneas de tu rostro los rasgos misteriosos que graba Dios sobre las frentes de los mártires del honor, hoy tan escasos y elegidos! ¡Quién sabe si al fijar su vista en mí sintió alguno de esos presentimientos que escapan á las leyes y á la prevision del mundo físico.

No escribo de memoria estos apuntes: la *Revista militar* de la Habana, y *El Correo militar* de la Península han hecho cumplido elogio de su serenidad y bizarría. «El dia 1.° de Enero, dice el periódico cubano, recibió su bautismo de fuego en la accion sostenida por la columna que mandaba el Excmo. Sr. General Puello, en el punto denominado *La mina de Juan Rodriguez*, allí, al par que caia muerto su compañero el capitan Valdés, y habiéndose quedado casi solo por estar heridos la mayor parte de los artilleros de una de las piezas que mandaba, fué herido gravemente en un brazo, y á pocos pasos de la trinchera enemiga, cesando sólo de hacer fuego cuando la pérdida de sangre le obligó á caer exánime al pié de uno de los cañones, obteniendo por su brillante comportamiento el grado de comandante.» He oido referir á testigos presenciales la accion de la mina de Rodriguez: he leido el parte oficial del general Puello, y sé que aquel dia muchos valientes vacilaron al atacar á pecho descubierto, en medio de un fuego horroroso, una de las trincheras más extensas y mejor defendidas que han presentado en toda la guerra los cubanos insurrectos. Citado está entre muy pocos el capitan Sanchez Salvador en aquel parte: citado como bravo por el jefe de la fuerza, mediano general pero soldado temerario, cuya única táctica consistia en avanzar, sin resguardarse, en direccion al enemigo, por el camino más corto, machete en mano y al frente de sus tropas. Parte célebre en que al consignar el general Puello la confusion que en el momento más terrible de la lucha reinó en las filas de un cuerpo bisoño todavía, no sabía explicarse cómo el *simple miedo de la muerte* habia hecho temblar á corazones españoles.

El certificado de valor del general Puello, verdadero leon en la batalla, y uno de los primeros que dieron el asalto, segun los militares que han servido á sus órdenes, es de una autoridad inapelable. El avanzar los cañones hasta la trinchera, miéntras las balas de los rifles enemigos diezmaban los soldados, retrata á aquel general, de atezado rostro, y para el cual la artillería no era otra cosa que una orquesta magnífica con que se regalaba los oidos: aquel hecho demuestra tambien el temple de aquellos artilleros y del jóven que se estrenaba en aquel trance irregular, pero sublime.

El capitan Sanchez Salvador pisó otra vez el suelo patrio para restablecerse de una herida, y pudo eludir los riesgos de la lucha cruel que hace cinco años merma la flor de nuestro ejército. Pero la muerte le atraia... y prefirió la guerra sin cuartel de la manigua, al espectáculo de nuestras discordias de partido. Tres años y medio de combates, continuados bajo aquel sol que sofoca, entre aquellas malezas donde se abre camino á machetazos, en una atmósfera que envenena la sangre del herido, á 1.700 leguas de la patria, entre aquellos árboles gigantescos, que resguardan á los enemigos emboscados, y en una tierra sembrada de cadáveres, disputada y reconquistada palmo á palmo por un ejército cuya constancia sólo se puede comparar con su abandono.

Guerra en que se ejecutan en la soledad grandes proezas, justo es confesarlo, de una y otra parte: sin más estímulo que el valor, y sin historiador que las escriba: guerra en que el jóven Sanchez Salvador llenó su hoja de servicios de acciones y combates, ganando su efectividad de comandante y sus cruces y menciones honoríficas á fuerza de hechos distinguidos, y logrando, lo cual es áun más elocuente, la reputacion de bizarro, no en documentos oficiales ni en periódicos complacientes, sino entre sus mismos compañeros.

Una bala enemiga cortó su breve y envidiable carrera el 21 de Mayo, en la sierra de Najaza, frente á una trinchera enemiga, despues de haber dado órden para avanzar una pieza, marcando con su sangre el punto más avanzado del combate, segun expresion de un compañero suyo. Nació á la guerra atacando una trinchera y murió al atacar otra. La bala le atravesó el corazon y no tuvo agonía: no pudo echar una última mirada al mundo y lamentarse de abandonarle tan pronto, á los veintitres años de vida: ¿prónto? si hubiera vivido quince dias más, hubiera tenido que llorar á un hermano, muerto áun más jóven en la Habana (2).

El telégrafo anticipó la triste nueva. No hace áun muchos dias estrechaba entre mis brazos á un oficial recien llegado de Cuba, y á las pocas palabras le pregunté si se confirmaba la funesta noticia ocasion de estos apuntes. No se me puede olvidar el tono de conviccion y el entusiasmo con que aquel oficial me contestó en el acto:

—Samuel Sanchez Salvador murió como un valiente.

¡Oh Cuba! No es posible renunciar á tu posesion, porque tus colinas se han formado con cenizas españolas: eres el panteon de sus hijos predilectos: ¿quién osará vender las tumbas de esos héroes?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(2) *D. Ceferino Sanchez Salvador* falleció de la enfermedad endémica de aquel litoral, quince dias despues de la muerte de su hermano. ¡Pobre madre!

## AJEDREZ.

### Soluciones al problema núm. 19.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª C á 7 D. | P 4 G á 3 G. |
| 2.ª D á 2 F. | D toma A 2 A. |
| 3.ª D á 5 B, jaque. | C toma D. |
| 4.ª C 7 D á 6 B, jaque y mate. | |

Este problema ofrece algunas variantes fáciles.

### Soluciones exactas al mismo.

La suscritora X. (Almagro).—D. J. M. y N. (Barcelona).—Varios socios del Círculo Mercantil (Huelva).—D. F. Vilumaran (Barcelona).

### PROBLEMA NÚM. 21.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.**

## COMUNICADO.

«Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor nuestro y de toda nuestra consideracion: En el número 30 de su apreciable periódico hemos leido una correspondencia de Paris, firmada por el Sr. Marqués de Valle-Alegre, y en la cual, despues de insertar un diálogo político que asegura haber tenido, miéntras comia, con un mozo de fonda de aquella capital, hemos leido las siguientes líneas:

«En España no se comprenderá que el mozo de un *restaurant* se exprese »en términos tan cultos y sensatos, porque allí los que desempeñan tales »oficios son asturianos ó gallegos toscos, sin nociones de cosa alguna y sin »educacion. En Francia es muy diferente: aquí semejantes individuos leen »libros y periódicos, forman su juicio, piensan y discuten.

»En lugar de los mocetones sucios, zafios, groseros, que tanto abundan en »los cafés y fondas de Madrid, el *garçon* es en Paris un hombre limpio, »bien peinado, atento y obsequioso.»

Indudablemente el Sr. Marqués de Valle-Alegre, que confiesa en la misma carta haberse educado en Francia viviendo allí largos años, y profesando á esa nacion gran afecto por estas circunstancias, ha escrito aquellos renglones, ciego por la predileccion con que mira todo lo de la vecina república.

Únicamente así es, hasta cierto punto, disculpable que se atreva á decir, haciendo un paralelo entre los camareros de Paris y los de Madrid, que aquéllos están limpios y bien peinados, y son atentos y obsequiosos, calificando á éstos de mocetones *sucios, zafios y groseros*.—¡Está visto que el señor Marqués tiene pasion por los camareros franceses!

Apelamos al testimonio de cuantos viven en Madrid. Los mozos de café ó de fonda visten aquí chaqueta, pantalon y chaleco negro y corbata del mismo color ó blanca, y se hacen notar por la casi uniformidad de su traje, de tal modo que cualquiera distingue sin equivocarse entre multitud de personas de su misma esfera á un camarero de café ó de fonda. Van siempre cuidadosamente afeitados, no usando generalmente barba alguna.

No son, pues, sucios, como asegura el Sr. Marqués de Valle-Alegre, y en cuanto á *toscos*, ciertamente no tendrán todos la ilustracion que debe tener un Marqués; pero si aquel señor hubiese hablado mano á mano, como con el camarero frances, con alguno de cualquier café español, honra que se conoce no les ha dispensado todavía, acaso no los calificase tan duramente.

Habrá algun mozo de café español grosero y zafio; porque ¿en qué clase no se encuentra una excepcion?—Entre los escritores, personas en general ilustradas y de buena educacion, podriamos señalar al Sr. Marqués de Valle-Alegre alguno bastante grosero, y esto á nadie autorizaría para decir que lo son todos ellos.

Bien es verdad que no sólo en su epístola franco-española ofende á los camareros el Sr. Marqués de Valle-Alegre, sino á todo el público que asiste á los cafés de Madrid.

Dice que *el roce diario con personas de alta posicion y con extranjeros distinguidos contribuye poderosamente á la cultura de los camareros parisienses.*—Es decir, que en Madrid no tienen aquellas buenas condiciones porque á los cafés no asisten personas de alta posicion, ni extranjeros distinguidos.

Suplicamos á V., Sr. Director, la insercion en su periódico de estas líneas, en que protestamos de las calificaciones que su aristocrático colaborador se ha permitido aplicarnos, no porque supongamos que en España ha de creerlas nadie merecidas, sino por aquellos que en el extranjero nos juzguen por la tosca pintura que de nosotros hace el Sr. Marqués de Valle-Alegre.

Con este motivo se ofrecen de V. afectísimos seguros servidores, Q. B. S. M. En representacion de los camareros de los cafés de esta capital, *Ramon Fernandez Vallejo.—Francisco Lopez y Camona.—Antonio Escardon.—José Perez.—Santiago García Pumarino.—Ramon Ferreiro.—Manuel Romeu.*—(Siguen las firmas.)»

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA, Duque de Osuna, 3.






| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XXXII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Agosto de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico. . . . . . . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.



El movimiento separatista parece tocar á su término, si bien no podemos anunciar á nuestros



El general Gonzalez Iscar, Ministro de la Guerra.

lectores la rendicion de Cartagena, único punto donde áun alienta la insurreccion. El general Martinez Campos, establecido en la Palma y Pacheco, pueblos situados en las inmediaciones de Cartagena, dirige desde allí las operaciones del sitio, en combinacion con el general Lobo, que con los buques de la escuadra trata de bloquear á Cartagena. Los sublevados se disponen á oponer una resistencia desesperada: con este propósito han hecho gran acopio de provisiones y parece que han dado libertad á los penados, armándoles para la defensa de la plaza, medida que ha causado profunda impresion en la conciencia pública.

Sin embargo, debemos decir que algunas cartas recibidas de Cartagena desmienten este hecho.

Todo hace presumir, por consiguiente, que los generales Lobo y Martinez Campos no conseguirán el último triunfo sobre el movimiento que ha ensangrentado las calles de Sevilla y Valencia, sin renovar las tristes y sangrientas escenas que precedieron á la rendicion de aquella capital.

La situacion de Barcelona es otra de las causas de inquietud en los momentos actuales. Noticias graves, comunicadas, segun se ha dicho, á diputados catalanes, y que hasta ahora no han recibido confirmacion, anunciaban estos dias el propósito de proclamar en aquella capital y otras localidades importantes, con el apoyo de los batallones de voluntarios, juntas de guerra independientes, destinadas á asumir en absoluto la direccion de

los asuntos civiles y militares. Este rumor, como ya hemos dicho, no se ha confirmado; pero es indudable que el estado de los ánimos en Cataluña inspira temores muy fundados de que el movimiento ahogado en otras capitales se recrudezca allí en proporciones muy alarmantes.

Estas son las graves preocupaciones del momento, en lo que se refiere á uno de los dos motivos de perturbacion que afectan tan hondamente en España á la causa del órden.

***

En tanto que llega á su término la pacificacion de las ciudades sublevadas, ó se agrava con nuevas complicaciones, la insurreccion carlista toma de dia en dia más grave carácter. Los sucesos ocurridos durante la semana anterior son de una índole muy poco á propósito para infundir la esperanza de una próxima terminacion de la guerra civil. El bloqueo de Bilbao, la situacion de Berga, próxima á caer en poder de los carlistas, y la amenaza que pesa sobre San Sebastian, ofrecen un cuadro muy poco lisonjero, y vienen á fortalecer en los ánimos el convencimiento de que la lucha entra ahora en un período de mayor gravedad.

El proyecto de ley llamando 80.000 hombres de la reserva, proyecto que en la primera votacion no pudo aprobarse por falta de suficiente número de diputados, pondrá al Gobierno en situacion de dar gran desarrollo á las operaciones.

Con esta ley se han aprobado otras no ménos importantes, tales como la que autoriza al Poder ejecutivo para nombrar delegados especiales en las provincias, y la que concede indulto á los prófugos del ejército y matrículas de mar.

Otro de los sucesos importantes de la semana es el consejo de ministros celebrado el dia 17. En esta reunion el Gobierno acordó someter á la consulta del Tribunal supremo de Guerra, ántes de ser enviadas á las Córtes, las sentencias de muerte que se dicten por los consejos ordinarios de guerra con motivo de la insurreccion separatista; sentencias que, segun el acuerdo de la Asamblea, no podrán ser ejecutadas sin el consentimiento de ésta.

Para terminar estas breves noticias acerca del estado de nuestra política interior, añadirémos que la cuestion artillera, sujeta á tantas alternativas, y á la que el vacío que se ha observado en las operaciones militares contra la insurreccion ha vuelto á dar importancia de actualidad, está siendo objeto de laboriosas negociaciones. Los ministros de Marina, Guerra y Gobernacion opinan por que los antiguos oficiales de artillería vuelvan á ocupar sus puestos en las filas del ejército; la mayoría de éstos se niega á admitir más arreglo ni transaccion que la de que las cosas vuelvan al estado que tenian ántes de la reorganizacion del cuerpo, y miéntras algunos se ofrecen al Gobierno para ir á San Sebastian á defender aquella poblacion de los ataques del carlismo, otros permanecen en el retraimiento más absoluto, sin definir su actitud.

***

Miéntras que el Gobierno se muestra indeciso en la grave cuestion suscitada con motivo de las sentencias que impongan los consejos de guerra á los prisioneros separatistas, las ciudades andaluzas claman por que se aplique con todo rigor la ordenanza, si no se quiere ver dentro de poco la reproduccion de las vandálicas escenas que han presenciado Alcoy, Sevilla y Cádiz.

Esto mismo dice implícitamente el general Sr. Pavía, cuando al presentar su dimision afirma que Andalucía está vencida, pero no pacificada.

Inspirados en el mismo sentimiento, los jefes y oficiales de marina que residen en Cádiz y la Carraca han celebrado una importante reunion, con asistencia de 150, en la cual se ha reflejado el disgusto con que el benemérito Cuerpo de Marina ve la impunidad en que se deja á los autores de los últimos acontecimientos en Andalucía.

Con objeto de hacerlo así presente al Gobierno y á las Córtes, se nombró una comision compuesta de quince individuos de los asistentes á la reunion, y para que proponga la línea de conducta que la marina debe seguir en las actuales difíciles circunstancias.

Un periódico que tiene relaciones muy estrechas con jefes importantes de marina, al dar cuenta de haber llegado ayer, 21, á esta capital cierto jefe de Administracion de la armada, procedente de Cádiz, con un interesante mensaje para el Gobierno (hecho que puede estar relacionado con la reunion de los marinos de la Carraca), añade que «la actitud de los jefes y oficiales de los cuerpos de la armada sobre la manera de mantener la disciplina y aplicarse la ordenanza es tan enérgica como decidida.»

***

En Francia se acentúa cada dia más en los consejos del país la firme resolucion de contrarestar los propósitos de la demagogia. En una reunion celebrada por la comision permanente de la Asamblea, los representantes de la izquierda interpelaron al Marqués de Broglie por el discurso que habia pronunciado en la Prefectura de Lyon declarando guerra á muerte al radicalismo, y anunciando que se presentarian leyes más severas si las actuales no bastan para exterminarlo.

Al paso que estas declaraciones, concebidas en términos singularmente explícitos y enérgicos, se repiten con singular frecuencia, parece ya un hecho que entre legitimistas y orleanistas se ha llegado á un acuerdo sobre el color de la bandera francesa, y el telégrafo ha anunciado que el embajador de Italia en París, Sr. Nigra, ha dirigido á su gobierno una nota, en la cual, hablando de las probabilidades de una monarquía en Francia, dice que Austria, Inglaterra y Rusia son favorables á esta solucion.

***

Tales son en resúmen los acontecimientos más capitales que han señalado la semana que acaba de trascurrir, dentro y fuera de nuestro país, mencionados con la brevedad que exige nuestro propósito de dar á estas crónicas un carácter ameno y de general interes. Si los múltiples é importantes sucesos políticos de que ha sido teatro nuestro país en estos últimos tiempos han distraido momentáneamente nuestra atencion de otros objetos más agradables, no por eso hemos echado en olvido que tenemos otras deudas que cumplir.

Nada hemos dicho, por ejemplo, de algunos libros de amena lectura que han dado cierta importancia al escaso movimiento literario de estos últimos meses, y que bien merecen una palabra de justo elogio.

La novela histórica, la novela destinada á poner en accion y á referir desde el punto de vista del sentimiento popular los personajes y los sucesos que han venido presidiendo y desarrollando el movimiento político social de nuestro país desde los últimos dias del pasado siglo, ha encontrado en España un propagador de mucho ingenio, y cuyas facultades se adaptan por extremo á este género de trabajos. Walter Scott es el más ilustre de los escritores modernos que han sabido recoger en la tradicion y en la rica y pintoresca fantasía de las masas los colores con que han vivificado los cuadros inimitables de sus novelas históricas. Con formas artísticas ménos esmeradas, con genio ménos profundo, pero con aquella viveza en la narracion y en la pintura de caractéres y aquel interes de actualidad que son á propósito para fijar la atencion del pueblo, algunos escritores contemporáneos han tenido la buena idea de tratar, bajo este punto de vista, la historia contemporánea en una serie de novelas, con el propósito de propagarla en todas las clases.

Á este género pertenecen algunos libros de mucho mérito que ha publicado el autor español á que nos referimos, y cuyo nombre habrán adivinado ya nuestros lectores. *La fontana de oro* y *Un radical de antaño*, novelas justamente celebradas, habian puesto ya de manifiesto las facultades del Sr. Perez Galdós y revelado la tendencia que despues se han manifestado más patentemente en *La batalla de Trafalgar* y *La córte de Cárlos IV*. Estos dos libros, en que el autor presenta cuadros muy animados de la sociedad española de principios del siglo, y desarrolla el drama glorioso de nuestra independencia, han obtenido una acogida satisfactoria, y están destinados, con los demas libros de la misma índole publicados por el Sr. Perez Galdós, á interesar á las clases poco ilustradas en la marcha de los acontecimientos, que son el orígen de nuestro presente estado político y social, y á servir á todos de agradable lectura.

El Sr. Perez Galdós narra con viveza y pinta con colores de verdad. Sus retratos están inspirados en aquella fantasía que daba un sello tan especial á las creaciones de Goya, y el conjunto de sus novelas ofrece aquel carácter íntimamente nacional que asegura la popularidad de este género de trabajos. Así lo ha mostrado el público apresurándose á leer los libros de que venimos hablando, y así lo ha juzgado tambien la crítica recibiéndolos con aplauso unánime. Por lo que hace á nuestras impresiones personales, dirémos que cada novela que da á la estampa el Sr. Perez Galdós es para nosotros una novedad literaria muy agradable, seguros como estamos de encontrar siempre en ellas ingenio lozano, estilo correcto, y colorido brillante y natural.

***

Últimas noticias. Se da por segura la llegada á Madrid del general en jefe del ejército de Andalucía, Sr. Pavía, que será nombrado general en jefe del ejército del Norte en reemplazo del Sr. Sanchez Bregua.

El Sr. Castelar ha conferenciado con algunos diputados importantes de la izquierda y del centro de la Cámara para tratar de una avenencia entre todos los elementos republicanos. La conferencia no ha dado resultados.

Los carlistas, que atacaron segunda vez á Estella, parece que no se han retirado, segun dice un telégrama recibido, pero no han logrado aún la rendicion de los bravos soldados y voluntarios que se habian encerrado en los fuertes, resueltos á morir ántes que á entregarse al enemigo.

Las partidas aumentan de dia en dia, y es ya bastante considerable el número de facciosos armados que recorren el Maestrazgo, la Mancha y algunas provincias de Galicia.

La partida de Vallés ha entrado en Segorbe, la numerosa de Cucala amenaza á Castellon, y otra, tambien importante, parece que ha jurado entrar en Tortosa.

En el ministerio, los Sres. Salmeron y Palanca no creen oportuna en estos momentos la política de energía y severidad que proponen sus compañeros de Gabinete; pero los amigos del Gobierno creen que la crísis no pasará adelante, y que todas las diferencias se resolverán satisfactoriamente.

*22 de Agosto.*

Peregrin García Cadena.

## NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL GONZALEZ, MINISTRO DE LA GUERRA.

Cumpliendo nuestro propósito de ofrecer en las páginas de La Ilustracion Española y Americana los retratos de aquellas personas que figuren en primera línea en sucesos de actualidad, ya pertenezcan éstos á la esfera del arte ó de la ciencia, ya á la de la política, damos hoy, en la página primera de este número, el del mariscal de campo D. Eulogio Gonzalez Iscar, actual ministro de la Guerra.

Jóven aún, habiendo ascendido paso á paso hasta el empleo de coronel de ejército desde los puestos inferiores de la milicia, prestando penosos servicios, fué nombrado últimamente brigadier, y en el año próximo pasado mariscal de campo, recibiendo en seguida el importante cargo de capitan general de las Provincias Vascongadas y Navarra, cuando empezaba á organizarse la actual insurreccion carlista.

En dicho puesto cooperó eficazmente, aunque en vano, con los generales Sres. Moriones y Nouvilas, para oponerse al crecimiento de las filas carlistas, y sabido es que fué herido de gravedad, á causa de un acto de temerario arrojo, en uno de los combates más sangrientos.

Despues del viaje que realizó á las Provincias el actual presidente del Poder ejecutivo, por entónces ministro de Gracia y Justicia, para conferenciar con los jefes del ejército de operaciones, y habiendo salido del ministerio de la Guerra el Sr. D. Nicolás Estévanez, que lo desempeñaba, fué llamado á Madrid el Sr. Gonzalez para encargarse de un puesto tan importante, y

en él permanece todavía, á pesar de la crísis ministerial que dió por resultado la modificacion del Gabinete en la forma que hoy existe.

El Sr. Gonzalez ha dado pruebas de inteligencia y energía en circunstancias bien difíciles: cuando el ejército se hallaba, por lo general, en lastimoso estado de indisciplina, estalló la insurreccion cantonal-separatista con fuerzas poderosas, y en breve tiempo quedaron reunidos, al mando de los generales Sres. Pavía y Martinez Campos, esos dos brillantes cuerpos de ejército que han vencido á los insurrectos en Sevilla, Cádiz, Granada y Valencia.

Hoy, llamados al servicio militar 80.000 hombres de la primera reserva, el ministro de la Guerra se ocupa con preferencia de la organizacion de este nuevo ejército, bajo la base salvadora de la buena disciplina militar.

### PUERTA DE BIB-RAMBLA EN GRANADA.

No tenemos el loco propósito de encerrar la historia y la descripcion artística y arqueológica de la famosa puerta de Bib-Rambla, llamada vulgarmente Arco de las Orejas, en los angostos límites de esta seccion.

Por otra parte, Granada, como Toledo y el Escorial, ha tenido y tiene historiadores propios, digámoslo así, y espontáneamente se nos vienen á la memoria aquellos versos que escribió el Ariosto á guisa de altivo mote, debajo de las bien templadas armas de Orlando:

«Nadie las mueva
Que estar no pueda
Con Orlando á prueba.»

Mas como ofrecemos á nuestros lectores en la página 516 un bello grabado, copia de una fotografía del señor Laurent, que retrata aquel histórico monumento, debemos recordar que la junta del canton granadino, ó el comité de salvacion pública formado en la ciudad de Boabdil durante los últimos acontecimientos *cantonales*, dispuso cierto dia, sin pararse en pequeñeces, que la piqueta demoledora derribase el célebre Arco de las Orejas, que habia tenido la audacia de conservarse sano y salvo, á traves de los siglos y del abandono, hasta nuestros felices tiempos de ilustracion y de progreso.

Teniendo en cuenta un acuerdo semejante, desde luégo se puede sospechar que algo estorbaba allí, y ese algo era, para ciertos *cantonistas* granadinos, la puerta de Bib-Rambla, porque lo *positivo* es que, derribada ésta, las viejas casuchas que la rodean tendrian más luz, más aire y más superficie á disposicion de sus respectivos dueños.

Pero la junta del canton granadino no debió de tomarse el trabajo de examinar este problema: si algo estorba allí, ¿qué es lo que estorba; la puerta de Bib-Rambla á las casas, ó las casas á la puerta de Bib-Rambla?

Nosotros, resolviendo el problema de una manera enteramente opuesta, hubiéramos mandado derribar las viejas casuchas que ahogan entre sus paredes el Arco de las Orejas, para dar á éste más luz, más aire y más superficie.

Creemos que del mismo modo lo hubieran resuelto todas las personas amantes del arte.

Hé ahí un proyecto de reforma de localidad que ofrecemos á la deliberacion del nuevo municipio granadino, ya que, á pesar de tal acuerdo de la junta cantonal, parece que no ha sido derribada la puerta de Bib-Rambla.

### D. JUAN HIDALGO Y CABALLERO, GOBERNADOR DE MADRID.

El actual jefe civil de esta provincia es uno de los demócratas españoles más antiguos.

Nació en Fuenteheridos (Huelva), en Mayo de 1815, siendo hijo del distinguido humanista y poeta D. Félix M. Hidalgo, que dejó escritas várias obras muy celebradas en su tiempo, y cuando el jóven Hidalgo cursaba las asignaturas de la facultad de Derecho en la universidad de Sevilla, vió morir al autor de sus dias, víctima de los disgustos que le ocasionaron las convulsiones políticas de su época.

Hidalgo se alistó desde luégo en las filas de los liberales más *exaltados*, y tomó parte, cuando apénas contaba veinte años, en la columna de sevillanos que salieron á batir al jefe carlista Gomez.

En 1835 obtuvo un modesto empleo en la junta de armamento y defensa de Sevilla; más tarde fué nombrado secretario de la diputacion provincial; en 1838 se recibió de abogado en la universidad sevillana; en 1840 fué uno de los más decididos liberales que coadyuvaron al movimiento revolucionario, y en 1843, caido ya el Duque de la Victoria, el Sr. Hidalgo fué preso en el cuartel de San Francisco, y luégo tuvo que emigrar á Méjico, donde residió largos años.

Vuelto á la Península, tomó parte en el movimiento de 1854, y fué nombrado miembro de la junta revolucionaria de Sevilla; mas se apartó por completo de aquella situacion al observar el giro que tomaba la política, dirigida por el general O'Donnell, y se alistó en el partido democrático, al lado de los Sres. La Borbolla, Rubio, Carrasco, Quintero y otros republicanos.

Consumada la revolucion de 1868, tambien el Sr. Hidalgo y Caballero fué miembro de la junta de Sevilla, y en las Constituyentes de 1869 representó al distrito de Moron, que le eligió diputado por gran mayoría de votos, del mismo modo que en las Córtes de 1871, siendo senador en 1872.

Su nombramiento de gobernador civil de Madrid fué algun tanto contrariado por los intransigentes, que veian en dicho nombramiento el triunfo de los benévolos, porque el Sr. Hidalgo y Caballero ha pedido el órden dentro de la república; y aunque los elementos más exaltados de la federacion le consideren como reaccionario, los republicanos templados ven en él al antiguo soldado de la libertad, que por su historia y honrosos antecedentes es digno del alto cargo que ejerce.

### JORNADA DE CHINCHILLA.

En el número anterior hemos hecho una exacta reseña del suceso que menciona el epígrafe de este suelto, y á ella debemos referirnos, para evitar repeticiones, al presentar á nuestros apreciables abonados el segundo grabado de la pág. 517, que figura la dispersion de los insurrectos al mando de los Sres. Contreras, Galvez y otros jefes separatistas-federales, por las tropas del general Salcedo, en las cercanías de Chinchilla.

Al decir de varios periódicos, aquéllos, en número de 3.000 hombres, con respetables fuerzas de artillería, salieron de Cartagena animados por la idea de ir á Valencia en socorro de los sitiados, ó como decian otros, de acercarse á Madrid y ofrecer combate decisivo á las escasas fuerzas que por entónces podia presentarles el Gobierno; pero la division que mandaba el general Sr. Salcedo cayó tan á tiempo y con tal decision sobre sus desorganizados batallones, que resultó desde los primeros disparos una completa dispersion y derrota.

Más de 400 prisioneros quedaron en poder de las tropas leales, y huyeron á la desbandada los restantes, para encerrarse en Murcia algunos y no parar hasta Cartagena el mayor número.

Ultimamente, el Gobierno ha dispuesto que los prisioneros sean trasportados á Cuba para defender la integridad de la patria contra los sublevados de la manigua, y parece que ya han llegado á Cádiz varios pelotones de los mismos, que serán embarcados inmediatamente.

### EMIGRACION DE FAMILIAS LIBERALES EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

Si la guerra civil produce en las naciones trastornos sin cuento, y es causa de que se derrame abundantemente sangre de unos mismos compatriotas en los campos de batalla, y de que se disipen tesoros que están reclamando la agricultura, la industria y el comercio, fuentes inagotables de la prosperidad y bienandanza de un pueblo, tambien ocasiona á las familias otros trastornos y sacrificios no ménos deplorables.

Con frecuencia refieren los periódicos políticos que las familias liberales de tal pueblo han tenido que emigrar á la capital de la provincia al acercarse al mismo las partidas carlistas, y tambien al contrario, para librarse del encono y de las exacciones que suelen subseguir al triunfo de los vencedores.

En estos últimos dias, y á consecuencia del aumento que ha tenido en las Provincias Vascongadas la insurreccion carlista, habiendo sido desguarnecidas por las tropas del Gobierno poblaciones tan importantes como Elgoibar, Vergara, Eibar y otras, las familias liberales de dichos puntos se han visto en la triste necesidad de abandonar sus hogares, de huir léjos del sitio donde está la iglesia en que fueron bautizados y el solitario cementerio en cuyas fosas descansan los huesos de sus progenitores.

El dibujo del Sr. Ferrant, que damos en la pág. 520, conmemora estas dolorosas escenas: las familias liberales de un pueblo de la marina de Guipúzcoa huyen hácia la capital de la provincia, ante la aproximacion de las partidas carlistas, trasportando al mismo tiempo los modestos ajuares de sus casas respectivas.

La guerra civil es la gran desgracia de las naciones, y por desventura parece ser un mal endémico en nuestra desdichada patria, aunque espectáculos de este género, que llenan el corazon de mortal angustia, deberian ser bastante para que todos los españoles llegasen á unirse en una aspiracion comun y salvadora.

### BELLAS ARTES: «IMOGEN Y JACHIMO», ESCENA XXVII DEL ACTO II DE «CYMBELINE», DRAMA DE SHAKESPEARE; CARTON DE MR. A. LIEZEN-MAYER.

Tenía el rey Cymbeline una hermosa hija, llamada Imogen, que debia casarse con el jóven Eloten; pero la niña se resiste, y contrae matrimonio con Posthumus, noble británico, contra la voluntad de su padre.

Cymbeline se venga desterrando á Posthumus y separándole para siempre de su mujer, y estos dos esposos, ántes de apartarse, entréganse mutuamente, como prendas de amor, un anillo y una pulsera.

Posthumus, expatriado en Roma, elogia con entusiasmo, en casa de su amigo Philario, la angelical belleza de Imogen y su virtud admirable; pero lo oye el caballero Jachimo, y exclama:

—Ó esa dama no vive ya, ó vuestra fe en su virtud debe haberse debilitado despues de una larga ausencia.

—¡Jamas! contesta Posthumus.

Y entónces Jachimo apuesta 10.000 ducados contra el anillo que tiene Posthumus, regalo de Imogen, á que consigue vencer á la casta beldad.

Ciérrase el trato: Jachimo llega á la córte de Cymbeline, ve á Imogen, la hace el amor, emplea todas las artes de la seduccion más refinada; pero la virtud de la casta esposa sale triunfante de todas las pruebas.

Desesperado Jachimo, recurre á un torpe artificio para perder la reputacion de Imogen, ya que no puede realizar sus diabólicos planes.

Un dia la ruega que guarde en lugar seguro un gran cajon que contenia espléndidos regalos destinados al emperador de Roma; Imogen consiente, y hace colocar el cajon, para mayor seguridad, en su propio dormitorio; pero en aquel cajon estaba oculto el pérfido Jachimo, que sale de él cuando la dama se halla entregada á un profundo sueño.

Entónces se acerca á ella, le quita la pulsera, repara con minuciosidad en todos los objetos que adornan el dormitorio para referírselo á Posthumus, y «tambien descubre —dice el poeta— que sobre el costado izquierdo de la bella Imogen hay una señal de cinco pequeñas manchas coloradas, como las rojas gotas que ostenta el blanco cáliz de la prímula.»

Este es el momento elegido por el artista Mr. A. Liezen-Mayer para trazar el carton que copia, de fotografía, nuestro excelente grabado de la pág. 521.

Tal es la escena XXVII, acto II, del drama *Cymbeline* del inmortal Shakespeare.

### EVACUACION DE FRANCIA POR LAS TROPAS ALEMANAS.

Inmensos sacrificios se ha impuesto la Francia para pagar cuanto ántes la enorme contribucion de guerra que le impuso, por la paz de Versalles, el afortunado vencedor de Sedan; pero nada es imposible cuando el amor á la patria impulsa á todos los hijos de un gran pueblo, y los franceses, á pesar de tantos desastres como sufrieron en la guerra, y luégo bajo el período de la *Commune*, han logrado satisfacer á Alemania *los cinco millares de millones de francos* que importaba aquella.

Falta aún la entrega de 250 millones de francos, que tal vez se estará realizando en estos dias, y en su consecuencia, dentro de poco tiempo el territorio frances «no temblará de ira— como dice un diario parisiense— ni se enrojecerá de vergüenza soportando el peso de los batallones alemanes.»

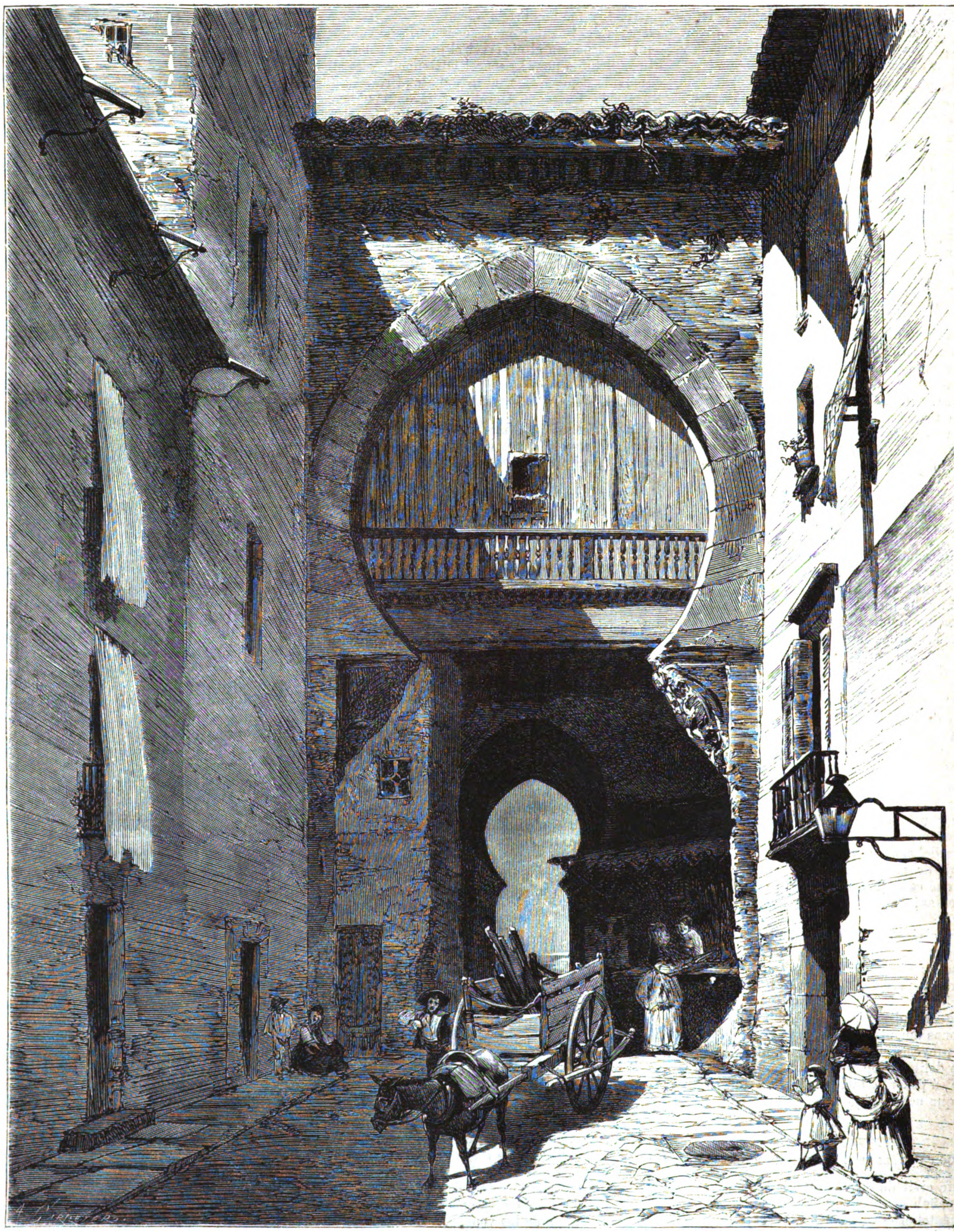
Las guarniciones de Belfort, Nancy y otras salieron ya para Alemania, llevando consigo todo el enorme material de guerra que en ellas se habia acumulado, y el dia 15 del próximo Setiembre, si queda completo el pago de la contribucion de guerra, comenzará á salir la guarnicion de Verdun, última plaza francesa que ocupan los alemanes.

El 17 de Julio próximo pasado, los 50.000 soldados alemanes que constituian el ejército de ocupacion empezaron á evacuar los departamentos, y el 3 del actual pasaba la frontera el último prusiano, prescindiendo de los que quedarán en Verdun hasta Setiembre próximo.

La evacuacion principió por las ciudades y plazas fuertes de Rethel, Mezières, Charleville y Sedan.

Despues de Sedan llegó el turno á Toul, ciudad bombardeada y una de las que más sufrieron durante la guerra franco-alemana.

En Nancy la evacuacion tenía cierta importancia, á causa de las muchas familias de Alsacia y de Lorena que allí se han refugiado para conservar su nacionalidad francesa; pero afortunadamente no llegó á alterarse el órden: á las seis de la mañana del 1.º de Agosto,



GRANADA.—Puerta morisca de Bib-Rambla mandada derribar por la Junta del Canton.

las tropas alemanas, que se habian reunido en la plaza Stanislas, despues de haber sido revistadas por el general Manteuffel, salieron por la puerta llamada de los Voluntarios.

En el mismo momento, las calles de la ciudad, que estaban desiertas, llenáronse de una muchedumbre entusiasmada y contenta, y las casas aparecieron adornadas con banderas y flámulas.

Despues de Nancy, la ciudad industrial, tocó la evacuacion á Belfort, la ciudad heróica.

El citado general Manteuffel llegó á Belfort el 4 de Julio, por la noche, y desde aquel dia empezó realmente la evacuacion, puesto que los alemanes no cesaron de trabajar en el trasporte del inmenso material de guerra que poseian, á la estacion del ferro-carril, para dirigirlo en numerosos trenes á la frontera.

La fortaleza de la Miotte fué destruida en la noche del 12 de Julio: habia sufrido mucho durante el sitio, á causa de un horroroso bombardeo, pero todavía se levantaba imponente y altiva sobre la cima de una montaña, ostentando, sin embargo, las brechas.

Finalmente, los prusianos salieron de Belfort por la puerta de Brisach, no sin expresar su sentimiento por dejar una plaza que pensaban haber conservado.

Excusado es decir que las tropas francesas preparadas de antemano en puntos próximos á las ciudades que debian ser evacuadas, entraron en éstas inmediatamente despues de la marcha de los prusianos.

En la pág. 524 damos varios grabados alusivos á la evacuacion del territorio frances por las tropas alemanas.

---

EL PALACIO DE BELEM EN LISBOA.

En el aristocrático barrio de Belem, en la capital del vecino reino portugues, es la hermosa plaza de San Fernando uno de los sitios más célebres en la historia lusitana.

Allí fueron decapitados los magnates que atentaron contra la vida del rey D. José II, el Duque de Aveiro, el Marqués de Jovosa y los Condes de Alhóndiga; en el muelle inmediato sobre el Tajo se embarcaron para Italia, en 1759, los jesuitas que residian en Lisboa

cuando la órden de Loyola fué extinguida en Portugal; allí tambien se embarcó para el Brasil, en 1807, la familia real lusitana al acercarse las tropas invasoras de Napoleon I.

Formando uno de los lados de dicha plaza está el muro del jardin del palacio de Belem, y este gigantesco edificio se levanta sobre un elevado promontorio.

Su fachada del Mediodía tiene cinco cuerpos, la del Norte está incompleta, y en general el palacio no presenta ningun estilo especial arquitectónico, porque las reformas ejecutadas en él bajo diferentes reinados, no se sujetaron á un plan uniforme y metódico.

Sus jardines son deliciosos y abundan en delicadas plantas exóticas, llamando la atencion de los artistas algunas buenas esculturas que adornan várias fuentes monumentales del mismo, entre otras una *Caridad romana*, de Ludovici, y la *Cleopatra*, de José Mazzuold.

No léjos de allí se encuentra el sitio denominado *Rastello*, de donde salió Vasco de Gama, el 8 de Julio de 1497, con cinco buques de mediano porte, en busca de un nuevo derrotero para la India, y cuando volvió á Lisboa el insigne navegante, despues de haber doblado el cabo *Tormentorio*, como fué llamado en un principio por los europeos el cabo de Buena Esperanza, el piadoso rey D. Manuel mandó construir en el mismo sitio el suntuoso monasterio de Belem, que áun existe, aunque trasformado en Casa de Beneficencia.

Nuestros dos grabados de la página 525 son vistas, copia de fotografía, de dicho palacio: una representa la fachada principal y otra el elegante patio interior.



D. Juan Hidalgo y Caballero, gobernador civil de Madrid.

LA CATÁSTROFE DE LA CALLE DE TOLEDO, EN MADRID.

En la tarde del 20 del actual ocurrió en esta poblacion un tristísimo acontecimiento.

Parece que un dependiente de una ferretería situada en la casa número 95 de la calle de Toledo encendió un fósforo en la cueva de aquélla, por haberse apagado la luz con que se alumbraba, y lo arrojó encendido sobre una cantidad de pólvora allí depositada para la expendicion.

La explosion fué instantánea, y tan violenta, que ocasionó el hundimiento del interior de la casa citada y de otras inmediatas enlazadas con ella, declarándose al mismo tiempo un incendio considerable.

La escena que siguió á este doloroso suceso fué una escena de confusion y de terror: muchos vecinos lograron salir á la calle sin lesion alguna; pero no pocas fueron las personas que quedaron sepultadas en los escombros, de entre los cuales se han extraido varios cadáveres y bastantes heridos.

Las autoridades se presentaron á los pocos momentos en el lugar del siniestro, así como una seccion de la Guardia civil, el batallon de voluntarios de la Latina, guardias de órden público, fuerza de caballería, etc., y, merced á las buenas disposiciones adoptadas inmediatamente, se consiguió al poco rato dominar el incendio y prestar los convenientes auxilios á los que los reclamaban lastimeramente.



CHINCHILLA.—Dispersion de los insurrectos de Cartagena por las tropas del general Salcedo.

Hasta el dia en que trazamos este suelto se ignora á punto fijo el número de las víctimas, pues áun parece que existen más cadáveres debajo de las ruinas.

Muchas veces ha clamado la prensa periódica por que se prohiba almacenar dentro de la poblacion ciertas sustancias inflamables y explosibles, como pólvora, petróleo, gas-mille y otras, á fin de evitar las funestas consecuencias que puede ocasionar el más leve descuido, y la reciente catástrofe de la calle de Toledo prueba la justicia de tales reclamaciones.

En la pág. 528 damos un grabado que señala exactamente el aspecto que ofrecia, en la mañana del 21, la casa donde tuvo lugar la explosion.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## EPISODIOS Y PAISAJES.

## EL VEREDERO.

(Continuacion.)

### XI.

Imitemos á los indiscretos hábiles y reflexivos que no se dejan arrastrar por su indiscrecion más allá de lo necesario.

De las cartas que Benito llevaba consigo, y eran ávidamente esperadas en Posajo, una sola importa, ó más bien basta á nuestro asunto. Importar, todas importan, si es que los personajes de este bosquejo acertaron á vestir una apariencia, siquiera remota, de la vida que sus originales tuvieron. ¡No habia de importar un pliego del hijo á la madre, la cual, en su impaciencia amorosa, salia á esperarlo fuera de la portalada de su palacio, donde ántes lo desgarraba que lo abria, y dejando volar el sobre por el césped, lo recogia despues y ponia en el seno, como si en cuanto del hijo venía no hubiera desperdicio para su ternura! ¡No habian de importar unas hojas de apretada letra, donde sin órden, sin artificio ni concierto, el guardia detallaba los pormenores de sus jornadas militares, la novedad de los lugares, la doméstica pintura de los alojamientos, los caractéres y usos de los camaradas, las comparaciones y recuerdos de la patria y amigos, las esperanzas gloriosas, los ensueños juveniles, y otras confidencias que las cartas filiales apuntan sólo y en són de broma y con mañosa compostura, pero que no se excusan de apuntar, porque siempre es dulce y lisonjero á la madre saber que allí donde le lleva su voluntad ó su suerte, el hijo de sus entrañas no encuentra esquivos el corazon y los ojos femeninos!

Ademas de que una carta importa siempre. No hay objeto de fábrica humana que tan viva y poderosamente tiente la curiosidad y despierte los deseos. El manuscrito confidencial é íntimo nos parece acaso la revelacion más fiel del alma y sus misterios; parece que en él no caben, como en la accion y el lenguaje, los disimulos y cautelas de que el interes personal y las propias pasiones hacen entre nosotros constante y necesario uso. No tanto las gentes inexpertas y vulgares, obedientes á todo primer impulso y cautivas irredimibles del instinto, sino las doctas y avezadas al estudio y comunicacion de sus semejantes, caen en tamaño error, y olvidanse de que el tiempo material que la escritura exige es ya de suyo fácil ocasion brindada á la reflexion y á los segundos propósitos que se engendran de ella. Olvídanse de que, al componer la frase, se adereza y pule, y acaso se disfraza involuntariamente el pensamiento; olvídanse de que tanta falsía pueden envolver las letras de un amador que busca los caminos de un corazon, como las del estadista que se entra por las vias de una conspiracion ó de una conciencia.—De manera que, en rigor de justicia, léjos de fiarse del texto de una carta, el deseoso de verdades debiera tratar de traslucir lo que el texto encubre.

Yo no sé quién de los innumerables humoristas modernos ó antiguos ha dicho ya que toda carta supone dos fines, una cosa que se expresa y otra que se calla. Si dijo bien, los que en nuestros dias se ocupan de historia y dan tan señalada preferencia á un jiron autógrafo de papel, raras veces conservado por azares del tiempo, y muchas por prevision é intento anterior de quien lo escribiera, ó de quien en su conservacion servia á determinado objeto, tendrian sobrado en que entender si habian de penetrar la doble cifra del misterio: y se comprende y disculpa que en tal de ello, y á merced y por tiranía de la necesidad del momento, apliquen á las pruebas de sus afirmaciones ó doctrinas alternadamente uno y otro argumento, cuándo aceptando el texto patente, cuándo imaginando el clandestino.—Yo entiendo, lectora mia, y á tí sola te lo digo, que no hay carta, por íntima y reservada y espontánea que parezca, al escribir la cual no haya pensado su autor que pueden pasar por ella los ojos de tercera persona.

Nada de lo dicho tiene que ver con la carta últimamente recibida en Posajo, la cual era una carta inocente de monja, timbrada con cruces, y decia así:

«Sobrina mia Clara: Grande satisfaccion tuve con la visita de tu hijo Juan, y no fué poca la de estas señoras en conocerle. Ya corrian acá noticias de la guerra con Francia; yo celebro mucho que asista en ella un oficial de nuestra casa, y doy gracias á Dios por esta nueva merced. Al fin el Rey nuestro señor se resolvió á llevar sus armas contra aquellos malvados herejes y homicidas de su Rey, y como con ellas van la justicia, la religion y la verdad, no hay que dudar de su victoria. Estamos en rogativa para pedir que la Divina gracia ampare á los reales ejércitos. Otro tanto harán las comunidades religiosas en todos los dominios de S. M., y no ha de hacerse esperar mucho el fruto de tantas oraciones. Lucido oficial está vuestro Juan; guapo mozo y respetuoso y atento con su tia, cuanto se puede pedir. Vino con él á visitarnos el señor coronel del regimiento. Mucho bueno se decia en la ciudad de este caballero, de su piedad y cortesía; pero todo se lo tiene merecido. Cuando Juan se presentó por primera vez, me dijo de parte de su coronel que, sabedor de que un oficial de los suyos tenía en esta comunidad tan cercana parienta como yo, solicitaba licencia de visitarme. Dísela gustosa y no me pesó de ello, como llevo dicho. Pidió asimismo permiso para saludar á la señora abadesa, y S. Ilma. se la concedió en el acto. Por cierto que, haciendo conversacion de las respectivas familias, resultó el coronel pariente nuestro. ¡No ha de serlo! ¡Figúrate que viene por su abuela de los Ceballos de las Presillas!

»Y efectivamente, yo hago memoria de haber oido á mi padre que en los papeles de casa consta la historia del casamiento de una doncella de nuestro apellido con un caballero de Galicia, á disgusto y contra la voluntad de toda la familia, y de este matrimonio ha de venir el coronel del Infante, que se llama D. Gonzalo de Figueroa.

»Parece que su regimiento se llamó regimiento de las órdenes militares, y segun las cláusulas de su creacion debia estar mandado por un coronel del hábito de Calatrava, de Santiago, de Alcántara ó de Montesa. Y á pesar de la mudanza de nombre todavía se conserva el uso, porque el Sr. de Figueroa lleva nuestra cruz de Calatrava sobre el uniforme.

»La comunidad le ha obsequiado, pues, como á hermano de órden. Hemos ofrecido una solemnísima misa, á la cual ha asistido el estandarte con su escolta y oficiales; y concluida, nuestro reverendo Vicario ha bendecido las espadas de los militares sobre el sepulcro de nuestro glorioso fundador. No se cabia en la iglesia, ni en los coros abiertos, ni en el claustro; todo Búrgos quiso asistir y ha habido no pocas señoras principales quejosas de haberles faltado comodidad para ver la ceremonia. No se hacen cuenta de que la mejor voluntad no alcanza á todo, aunque regularmente levantan más el grito aquellas que menor derecho tienen á especiales miramientos.

»Ayer marchó la tropa. Dios les dé las victorias que todos les deseamos. Amén.

»Cada soldado lleva su escapulario. Las Claras, que estaban en deuda de agradecimiento con nosotras por unas fanegas de trigo que les envió S. Ilma. poco há, nos ayudaron con buena porcion de ellos. Nuestra prelada se los puso por su mano al coronel, á Juan y á los demas oficiales.

»Ahora es preciso no afligirse porque Juanito esté en la guerra, sino alegrarse y dar gracias á Dios, que en su infinita sabiduría lo dispone todo segun mejor nos conviene. Hay que ayudar al Rey nuestro señor con oraciones y con obras, cada cual segun sus posibles y circunstancias. Nosotros le ofrecemos 50.000 rs. en cada año de los que dure la guerra; tú le ofreces tu hijo, que es mucho más.

»Saluda á tu marido y á los parientes que de mí se acuerden y cuenta siempre con el verdadero afecto de tu tia.—Sor Ana Prieto de Ceballos, comendadora en Santa María la Real de Búrgos.

» P. D. Falleció nuestra paisana la de Agüero, y quedo yo sola montañesa en la comunidad. Dicen que ocupará su vacante cierta señora de Velarde; tú sabrás si es de los Velardes de Santillana, parientes lejanos nuestros. Pocos dias hace comimos las últimas nueces, regalo tuyo; la borona es riquísima, pero no hagas nueva remesa miéntras yo no te avise.»

### XII.

La tarde era melancólica y tibia. El sol caminaba á ponerse con su ordinaria indiferencia, majestad de todo lo supremo, único y sublime. Aquella luz admirable que con igual tristeza soberana alumbra los campos de batalla cuyo vapor de sangre bebe, y las pacíficas fiestas de la aldea cuya alegría absorbe y se lleva en su postrer destello, agonizaba y palidecia. Y semejante á la antigua Niobe, testigo de la muerte de su castigada prole, posaba desesperada sus moribundas caricias sobre la frente soberbia de los montes.

Acostúmbrase el hombre á vivir entre las esplendideces y armonías incomparables de la naturaleza, como entre el regalo y blandura de la opulencia, y ni de unas ni de otras hace mayor aprecio, habiéndolas como en pertenencia y derecho suyo, y no como rico dón y favor escogido de la Providencia. Cada dia asisten nuestros campesinos en sus valles á la iluminacion solemne de sus montañas por el diario ocaso del sol, sin que su alma empeñada en los afanes y menesteres de trabajosa vida se deje llevar de propósito al deleite y contemplacion de tanta hermosura, mas no por eso evitan el poderoso influjo. En su sangre lo llevan, en la soledad de su pensamiento que se llama esquivez y cautela, en la grave compostura de su frente taciturna, en la inquieta mirada de sus ojos que parecen recelar de la luz como quien de la luz sabe los engañosos vislumbres, la duracion breve, los súbitos ocasos y apostasías.

Don Joaquin de Alvarado y Solórzano y el tio Sebastian venian paseando por la mies de San Felices, departiendo mano á mano como dos buenos amigos que eran y tales como los hemos visto retratados en la minuciosa epístola del clérigo frances. Tieso, atildado y grave el hidalgo; jovial, comedido y llano el mercader.

Ya llevaban agotado el cuotidiano caudal de sus deambulados coloquios. Habian hablado del tiempo, de la siembra, del ganado, de la más fresca discordia entre vecinos á propósito de un hito, del más reciente pleito entre mayorazgos á causa de una ejecutoria, del último vecino fallecido, de la reñida jugada de bolos del pasado domingo, notándose que, contra su bien sentada costumbre, el mercader dejaba languidecer y apagarse la conversacion, y era el hidalgo quien tenía que sostenerla y avivarla pasando de uno á otro asunto.

Tal novedad parecia indicio de algun suceso extraordinario en la mente del mercero, al cual efectivamente traia desasosegado el deseo de hacer un par de preguntas á D. Joaquin, sin haber hallado coyuntura de encajarlas y satisfacerse. Plenamente poseido del demonio de la curiosidad, el taimado montañes gastaba su astucia, que no era poca, y sus mañas, que no eran ménos, en disimular y esconder tanta flaqueza.

Al cabo la Providencia vino en su ayuda poniendo la conversacion en el punto de la empresa contra Francia. El hidalgo discurria en abstracto con su acostumbrada compostura y experiencia acerca de la guerra, de la cual era enemigo ciego, como suelen serlo los que la han hecho por punto de honra y exigencia de estado ó de apellido más que por vocacion militar; y llegando á la aplicacion de sus argumentos al caso inmediato y presente de donde se habian originado, ofreció al tio Sebastian la ocasion apetecida.

—Y á propósito de la guerra—dijo éste—¿qué opina su merced, Sr. D. Joaquin, de la resolucion del señor don Juan de mandar allá á su hijo?

Paróse el hidalgo, y mirando cara á cara á su interlocutor, contestó:

—No le envia su padre, Sebastian; quien le envia es el rey.

—Ciertamente, repuso el mercero sorteando la mirada de D. Joaquin, poniendo la suya en el suelo, ambas manos en los bolsillos de su chupa y adelantando el paso como si no advirtiera la parada de su compañero ó quisiera abreviarla.—Pues crea su merced que se habla mucho de ello; vamos, no se acomodan las gentes á que un padre vea con buenos ojos á un hijo suyo único, bien acomodado y tan consentido como lo estuvo siempre Juanito, en medio de los azares de una guerra y á riesgo de que una bala ó una calentura.....

—Amigo Sebastian, interrumpió el hidalgo, cada cual habla como mejor le parece, y hartas veces, por desgracia, sin pedir licencia al entendimiento. Pero sobre todo y más á menudo caemos en la tentacion de invadir la casa del vecino y juzgar de sus acciones, olvidándonos ó sin olvidarnos del proverbio de Sancho: «más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.»

—Razon tiene su merced, dijo Sebastian riéndose, pero tambien la tenía, á su modo, D. Quijote cuando contestaba á Sancho que «el loco ni en su casa ni en la ajena sabe ni ejecuta cosa de provecho», ú otras palabras parecidas; que yo, áun cuando todas las noches de invierno se leen en la tienda algunas hojas del *Don Quijote*, no puedo tener al dedillo sus ocurrencias como las tiene su merced.

—Sea lo que fuere, continuó D. Joaquin, la resolucion de los de Posajo, si fué obra de ellos, más es para puesta como ejemplo que para mordida y deletreada en corrillos y tertulias de murmuradores. ¿Desde cuándo parece extraño á montañeses que los señores de la montaña manden sus hijos á servir al rey? ¿Hicieron nunca otra cosa nuestros abuelos? ¿No hemos ido á la

guerra todos en nuestra mocedad, por obligaciones de nacimiento ántes que por vocacion ó gusto propio? Pues, vaya Juanito, que al cabo es militar por eleccion suya. Ademas, que no hay tan sana escuela para los mozos como la milicia y sus fatigas y peligros.

Creyó el presumido mercero que con mostrarse tan puntual y enterado en el texto de Cervántes habia picado la emulacion del hidalgo, obligándole á salir de su probada templanza, y dijo:

—Sabido tiene su merced, Sr. D. Joaquin, cuánta es mi lealtad á los señores del Palacio, y que no he de consentir yo en mi tienda y en mi presencia palabra en contra suya. ¡Quién sabrá mejor de sus prendas que el que tiene ocasion de apreciarlas todos los dias, gracias al lugar que le dan en la casa, muy por encima de lo que él merece, como pasa á este servidor de su merced y de la de ellos? Bien es verdad que acerca de los señores de Posajo no hay más que un parecer en la provincia, y de su bondad y de su caridad se hacen lenguas cuantos los conocen, naturales y extraños.

Hubo una pausa, durante la cual caminaban silenciosos hidalgo y tendero, hasta que éste continuó:

—Así que á nadie sorprendió que se dirigiera allá de los primeros el Ilmo. Sr. Obispo, cuando se trató de hospedar á los emigrados franceses. Por cierto que el clérigo no tiene poca mano en las cosas de la casa. ¡Qué fino es! Y sabe de todo. Ahora se pone á jardinero, ha desempedrado el zaguan y lo planta de flores. La señora está contentísima, mas yo la digo, «vendrán las aguas y verá su merced que se le pone esto hecho un corral.» Los jardines en los patios serán buenos, allá en Francia, en otras tierras más secas, pero acá nada hay seco más que la piedra. Cierto estoy de que el jardin va á ser un barrizal que no se enjugue desde Setiembre hasta Mayo. Luégo no entran los caballos por temor de que no huellen los plantíos, y mi Sr. D. Juan tiene que montar en la cuadra ó salir á buscar el caballo fuera de la portalada.

Calló de nuevo el locuaz Sebastian; D. Joaquin le acompañaba, mirando al suelo, cruzadas ambas manos á la espalda y sin manifestar en el gesto si escuchaba sus propios y escondidos pensamientos ó la oracion del mercero.

Cobró éste tercera vez la palabra, diciendo:

—¡Oh! de las caridades y buenas obras de D. Juan y doña Clara, la postrera es siempre la más señalada. Vea su merced la que se cuenta que van á hacerle á ese desventurado Chispete, por mal nombre. Sacarle de pobre y de perdido, dándole hacienda, casa y una mujer qué, sin rebajar á nadie, vale cuanto la más pintada de la montaña.

—Sí, Teresa, la de la castañera, dijo D. Joaquin levantando la vista y saliendo súbitamente de su silencio.—Por cierto, Sebastian, que no diré yo si en eso no ha llevado su buen corazon á doña Clara más léjos de lo que la prudencia consiente.

—¿Qué dice su merced? —replicó Sebastian parándose y fijando sus ojillos alegres é investigadores en los del hidalgo, el cual siguió su paso y su discurso.

—Digo, que tal vez ha sido temeraria caridad la de fiar en la enmienda súbita de ese desdichado, y entregarle una muchacha, sin poner ántes á prueba la verdad de su dichosa mudanza. ¿Quién asegura que viéndose holgado y feliz no le tomen con nuevo vigor sus vicios, y ántes de mucho dé en holgazan, haciendo de su mujer criada y echándola encima el peso de todos los afanes domésticos? ¿Quién dice que de holgazan no parará en áspero y violento y no la maltrate, y tengamos que la soñada felicidad de Teresa se trocó en martirio y penitencia perpétua y en perpétuo remordimiento de los engañados autores de ella?

—Ahí voy yo, Sr. D. Joaquin,— dijo animándose el tendero;—ahí voy yo: á que hubiéranle sobrado á Teresa buenos partidos en el valle sin dársela á Chispete, y con su buen qué para tomarla sin necesitar las ventajas que los señores de Posajo le hacen.

—Pero, ¿hubiéralos ella aceptado tales partidos, Sebastian? Dicen que está encalabrinada por el veredero, y las pasiones de las mujeres suelen probar tanto más tenaces é invencibles cuanto el sujeto de ellas ménos merecimientos tiene, contestó D. Joaquin.

—Calle su merced, respondió el tendero;—que no hay mujer á quien con paciencia y maña no se haga mudar de pensamiento. Tanto más, cuanto que entre los pretendientes de Teresa no hubiese faltado alguno de buen entendimiento y experiencia bastante para persuadirla.

—¿Tú acaso? ¿no es verdad? dijo con sorna el hidalgo. ¡Ay, Sebastian! así se juzga á nuestra edad; pero á los veinte años tiene mayor hechizo una mirada fogosa y un cantar sazonado y á tiempo, que todo consejo maduro, y áun que el mismo són de los doblones.—Pero, si no me engañan mis ojos, allí llega el novio, y por Dios que trae un andar extraño. Nos ha visto, se detiene, y cualquiera imaginaria que repugna el encontrarnos.

Así era, en efecto; al cabo de un tramo recto de senda por cima de los nuevos maíces, que apénas apuntaban entre los terrones, venía Chispete, pálido, encendidos los párpados, vaga la mirada, inciertos los piés; tal, en suma, como solia ponerle su desmedida aficion á beber. No habia perdido, sin embargo, la nocion de su lastimoso estado, y avergonzado, sin duda, á vista de los paseantes, echóse fuera de la senda, y se dejó caer al otro lado de un verde y rozagante seto.—Sebastian le miró con ese gesto pasivo, envidioso é iracundo, que nos pone en el rostro la presencia ó la memoria del hombre preferido por la mujer que amamos.

JUAN GARCÍA.

## ES ELCANO, Y NO DEL CANO.

El Sr. Soraluce, que nunca se resigna en sus disputas á ser el último que hable, no ha querido variar de conducta en esta ocasion, á pesar de que yo apénas despegué los labios para replicarle. Verán los lectores de LA ILUSTRACION cómo no consiente que estos renglones sean la última palabra en nuestra disputa. Yo estoy resuelto á que por mi parte lo sean, por la sencilla razon de que necesito el tiempo para cosas más útiles que disputar con el Sr. Soraluce.

Vean este señor y el ilustre Académico de la Historia á quien ha llamado en su auxilio, sin por qué ni para qué, vean, digo, las razones que tengo para seguir creyendo que el Sr. Soraluce hizo muy mal en corregir la plana al difunto Sr. Navarrete; que el primer circunnavegador del mundo era Elcano y no del Cano, y que su apellido era oriundo de Guipúzcoa, y no de Galicia ni de Castilla; pero ántes de exponerlos tengo que decir al Sr. Soraluce que si no conservo copia de los escritos que dirijo á los periódicos, y mucho ménos la envio, como él hace, á la Academia, es porque creo que se pierde poco con que mis escritos se pierdan, y no me parecen dignos de que la Academia los lea y conserve, como al Sr. Soraluce le parecen los suyos.

Hé aquí el resúmen de estas razones:

1.ª El Sr. Navarrete llamó Elcano, y no del Cano, al insigne circunnavegador, así en la portada como en el cuerpo de su libro, y el editor, prologuizador y anotador, Sr. Soraluce, no debió meterse á corregirle la plana, y mucho ménos en el título de la obra. Pudo sustentar su opinion contraria al autor en los escólios, pero no en manera alguna alterar en la portada del libro el texto del Sr. Navarrete. Este malogrado y docto escritor condenó en su precioso *Bosquejo histórico sobre la Novela española* la audacia de un editor que corrigió la plana á Cervántes haciéndole decir *Viaje* AL *Parnaso* en vez de *Viage* DEL *Parnaso*, como Cervántes habia escrito, y seguramente estaría entónces muy léjos de pensar que apénas él muriese, se la habia de corregir de modo muchísimo más grave, no ya un editor como D. Antonio de Sancha, sino un historiador y hablista como el Sr. Soraluce. Al fin la adulteracion hecha por Sancha era puramente de trascendencia gramatical, pero la hecha por el Sr. Soraluce es de trascendencia gramatical, lingüística, genealógica é histórica. Ya que el Sr. Soraluce se tomó la libertad de corregir la plana al Sr. Navarrete, debió corregírsela de modo que la gramática (que el Sr. Navarrete respetaba mucho) no quedára mal parada, es decir, haciendo que el título del libro fuese *Vida de Juan Sebastian Cano*, y no DEL Cano, pues si omitir la preposicion en los apellidos solariegos, como el del Sr. Soraluce, es un solecismo, no lo es ménos el colgársela á los personales, como el de los Cano.

2.ª La razon madre y suprema que el Sr. Soraluce da para sostener que el ilustre hijo de Guetaria era *del Cano*, y no Elcano, es que éste firmaba del primer modo. Para mí sobre esta razon están las que ya tengo aducidas en contrario. Como dicen los Sres. Aldamar y Navarrete, en la época de Juan Sebastian de Elcano no se cuidaba, como en la nuestra, de la buena ortografía, pues hasta Cervántes y Garcilaso escribian sin ella sus apellidos, y no es extraño que una familia iliterata incurriese en el mismo defecto. En los archivos del señorío de Vizcaya existe un testimonio auténtico de haber celebrado junta general el mismo señorío *sobre* el árbol de Guernica. Razones análogas á las de sentido comun, que tengo para creer que el escribano que dió este testimonio se equivocó, son las que tengo para creer que Elcano y su familia se equivocaron al firmarse del Cano.

3.ª Cerca de donde nació Juan Sebastian de Elcano hay un lugar de este nombre; en otras comarcas de la tierra vascongada hay otros; se sabe que estos nombres existian antes que ningun Cano ni Elcano se hiciera célebre en el mundo y casi ántes que se generalizasen los apellidos como sobrenombre personal; no cabe duda que el nombre local Elcano es palabra vascongada cuya significacion corresponde tópicamente á los sitios que le llevan, pues es la de «elevacion escarpada», y por último, si el apellido del primer circunnavegador no fuese solariego, y sí personal y gallego ó castellano, no cabia el *del* entre el nombre y el apellido, como opinaban Alonso Cano, Melchor Cano y todos los Canos del mundo.

4.ª No tiene el menor asomo de fundamento la asercion de que á los lugares vascongados que llevan el nombre de Elcano se diera este nombre en honra del insigne circunnavegador del siglo XVI: en primer lugar porque estos nombres ya existian siglos ántes, y en segundo porque en la tierra vascongada los hombres tomaban apellido de los lugares, y no los lugares nombres de los hombres, sino de sus condiciones tópicas, como resulta de la significacion de estos nombres, inclusa la de Elcano.

5.ª El que una muchedumbre de individuos ó familias del apellido Cano hayan pretendido en sus alegatos é informaciones de nobleza contar entre sus progenitores al primer circundador del mundo, no prueba en manera alguna que su pretension fuese fundada. Todos sabemos lo que pasaba en estas informaciones: no hay personaje ilustre, ni áun fabuloso, que no haya sido traido por los cabellos á estos alegatos.

Sirva de ejemplo una solemnísima informacion de nobleza de los del apellido Heros, que tengo á la vista. Este apellido es sencilla y modestamente solariego del lugar de los Heros, en el valle de Carranza, y en la informacion se dice con la mayor seriedad que proviene de Hero-Vero, pretor romano, hermano de Arrio-Vero, hijos ambos de Arrio-Vero, cónsul dos veces, descendiente de Numa Pompilio, segundo rey de Roma, y de Marco Curcio y Cómodo Antonino. Si los Canos de Castilla, que pretendieron contar entre sus ascendientes á Elcano, le contáran en efecto, no se hubieran limitado á decirlo, lo hubieran probado por medio del árbol genealógico, cuya formacion era fácil estando tan próximo el tiempo en que floreció el primer circunvalador del mundo. En la parte oriental de Vizcaya ha habido, y hay, el apellido *personal* Cano; pero los de este apellido probablemente no proceden allí de Castilla, ni mucho ménos de Galicia, sino que le han tomado de una cualidad personal de uno de sus antecesores. En aquella comarca equivale la calificacion de *cano* á la de rubio ó hermoso, y no habiendo apénas quien de niño no se haya oido llamar así, muchos conservan toda la vida este sobrenombre familiar y vulgar, y hasta pudiera citar algun sujeto que le ha adoptado como apellido, abandonando por él el patronímico que dos generaciones ántes llevaba su linaje.

6.ª y última. Si en Castilla hubiese un lugar cuyo nombre tuviese significacion pura y claramente castellana y allí se observase constantemente, como se observa en la tierra vascongada, que los nombres son descriptivos de los lugares, y aquella significacion describiese el lugar, y en éste ó sus cercanías hubiese una familia que llevase aquel nombre por apellido, ¿no sería ridículo y fuera de toda razon el suponer que aquel apellido procedia de la tierra vascongada, aunque en su formacion entrase algun diptongo comun, aunque en distinta acepcion, á ambas lenguas castellana y vascongada? Pues si esto sería absurdo y fuera de toda razon, en el mismo caso se halla el suponer que el apellido del insigne hijo de Guetaria procede de Galicia ó Castilla. La verdad es que en la tierra vascongada, donde nunca fué lengua vulgar la castellana, hay, no uno, sino varios lugares, que desde tiempo antiquísimo llevan el nombre de Elcano; que este nombre significa «elevacioncilla de subida escarpada ó difícil», de *el* cosa escarpada ó de difícil subida, *gan* ó *can* (pues la *g* y la *c* se usan indiferentemente), elevacion de determinada forma, y *no*, terminacion diminutiva; que la significacion de este nombre corresponde exactamente á las condiciones tópicas de los lugares que le llevan; que en las cercanías de uno de estos lugares hay un linaje que lleva por apellido este nombre, y que es contrario á toda lógica y á todo buen sentido suponer que este linaje no procede de aquel lugar y de él tomó su apellido. El que algun individuo ó alguna generacion de este linaje incurriese en un pequeñísimo error gráfico (que no alteraba la eufonía) al escribir su apellido solariego, es razon trivialísima é indigna de escritores, y mucho más de académicos tan sabios, juiciosos, honrados y beneméritos como el Sr. D. Fermin Caballero, que sin aducir (al ménos que yo sepa) razon alguna fundada en la filología euskára, que es, si no la única, la más competente para resolver esta cuestion, ni en datos histórico-genealógicos auténticos, falla de plano



INSURRECCION CARLISTA.—Emigracion de vecinos de los pueblos de Guipúzcoa á la capital, huyendo de las partidas.—(Composicion de D. A. Ferrant.)



BELLAS ARTES: *Imogen y Jachimo*, escena del drama *Cymbeline*, de Shakspeare. (Carton de Mr. A. Liezen-Mayer.)

que es una quimera el atribuir á Elcano oriundez vascongada, porque la tiene gallega.

Insisto en decir que faltando datos genealógicos auténticos para averiguar la oriundez del apellido Elcano, es imposible desdeñar la luz que la lengua euskára da para esta averiguacion. Mis escasos conocimientos en esta lengua me hicieron vacilar en mi primer artículo al averiguar la significacion de aquel apellido; pero de resultas de la publicacion de mi escrito, personas muy entendidas en la misma lengua, y hasta algunas que si no la conocen filosóficamente la tienen por materna y casi no hablan otra, se apresuraron á disipar mis dudas, convenciéndome de que no puede haberlas en que la traduccion de Elcano es la que hoy he dado sin vacilacion alguna.

Concluyo repitiendo al Sr. Soraluce que éstas son mis últimas y definitivas palabras en esta cuestion, aunque estoy persuadido de que tan estimable señor se apresurará á pedirla para darse el consuelo de hablar el último.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

La iglesia tiene dos puertas, la una que sirve de ingreso al público, la otra que comunica con el Monasterio. La primera es lateral, la segunda se halla al extremo del templo.

Al penetrar en el santuario se observan tres naves, la central, muy ancha; las laterales, más estrechas; pero separada la una de las otras por columnas tan erguidas, tan delgadas, tan graciosamente esbeltas, que duda la inteligencia si pueden sostener aquel inmenso peso, y si los pilares son bastante resistentes para techos de sillería. Bien dice un escritor que las ramificaciones de la bóveda se parecen á un maravilloso haz de nervios, y que las columnas semejan los bastones de un palio.

Sin ostentar aquella arquitectura los caractéres de pureza y las condiciones de unidad, es lo cierto que el creyente, al verse en el templo y al contemplar tanta grandeza, por sólo el esfuerzo del ingenio humano, hinca la rodilla en tierra y admira en las obras de los hombres la sabiduría de Dios.

El exterior del templo y del convento es magnífico, La piedra labrada á la perfeccion, las figuras que existen desde el zócalo hasta la cornisa primorosamente hechas, los adornos del mejor gusto, las labores de una delicadeza sin igual y las torres modelos de gallardía.

El claustro y la galería interior son verdaderamente artísticos, sorprenden por el trabajo y por la magnificencia, si bien se nota cierta pesadez en los muros. Las arcadas, los dibujos, los detalles de aquella obra honran sobremanera al maestro Butaca, que era originalísimo en sus concepciones y aspiraba á crear escuela propia. Los discípulos, por desgracia, faltos de inspiracion, no siguieron las huellas de su maestro.

Se observa en el monasterio de los Jerónimos la confusion de estilos y de escuelas, así como las atrevidas originalidades de su autor. Un escritor moderno dice que si se hubiese construido un siglo ántes, no se hubieran mezclado en la fábrica las formas degeneradas del estilo ojival con los cincelados clásicos de la ornamentacion pagana, restablecidos por el Renacimiento. Y sin embargo, aquella iglesia y aquel patio son un maravilloso monumento del arte, por su valentía, su riqueza y la felicidad de su ejecucion; son joyas con que justamente se enorgullece el pueblo lusitano, y que honran sobremanera á la ciudad que las posee.

La iglesia sigue consagrada al culto católico. El convento está destinado á asilo de beneficencia.

Doscientos acogidos cuenta el establecimiento, y para sostenerlos disfruta de una renta equivalente á treinta mil reales diarios. Los donativos particulares, las herencias, las mandas y las limosnas han colocado el hospicio á tal altura y con tal desahogo que es dudoso exista otro superior en Europa.

La alimentacion es variada, higiénica y abundante. Los platos de que consta y la calidad de ellos aparecen en una lista mensual que se fija á la puerta del comedor, para que el público se entere por sí propio de la manera cómo se cuida á los acogidos. La mayoría de los estudiantes de la Universidad de Madrid que satisfacen dos ó tres pesetas de pension con todo género de incomodidades y sufriendo todas las molestias de las personas y de las cosas, envidiarian á buen seguro la comida, cena y desayuno suculento de estos pobrecitos huérfanos, que no conocen á los autores de sus dias, y la dulce tranquilidad que en esta casa se disfruta.

El aseo es proverbial en los establecimientos de beneficencia de esta nacion. Portugal cuenta por millares los asilos, distribuidos en todo el reino, y en todos ellos se observa idéntico trato y el mismo esmero. ¡Bendito sea el país en que se protege la caridad!

Sólo en Lisboa existen el hospital de San José, administrado con verdadera diligencia; el de Rilhafoles (dementes) muy parecido en su buen servicio á los españoles de Valladolid y Leganés; el de la Estrella, que guarda analogía con el militar de Madrid; el de la Marina, que es exclusivamente para esta clase; el del Destierro, tan bueno como el de San Juan de Dios de la capital de España; el Asilo de mendicidad, que recuerda el de incurables de la calle de Atocha; el de María Pía, cuyo edificio lame las márgenes del Tajo, destinado para viejos, ciegos, tullidos ó mancos, es decir, para los inválidos del trabajo; la Santa Casa de Misericordia, que evita los infanticidios y da lecciones de maternidad á las madres sin conciencia que abandonan á los hijos de sus entrañas, como sucede en la inclusa de Madrid; el asilo de Santa Catalina y los de la infancia desvalida para huérfanos de ambos sexos sin ocupacion; el de D. Pedro V, para enfermedades especiales; el de los hijos de los soldados, como lo indica su propio título, que se halla en el monasterio de Mafra; el de San Juan, para la Masonería, y hasta los pobres animalitos tienen su hospital veterinario, frente al matadero, como en nuestro país sucede en las clínicas de las escuelas especiales de Madrid, Córdoba y Leon, donde se hallan establecidas.

Hay que convenir que la beneficencia en Portugal, ya pública, ya privada, tiene mejor organizacion y más recursos que en España. Verdad es que el ejemplo lo han tomado de los ingleses, pero sea lo que fuere, nos llevan la delantera en la filantropía y en la caridad pública. Ademas, en los establecimientos consagrados á la infancia desvalida, y son muchos en todos los barrios de la capital, se alimenta y viste al huérfano, se le educa y se le enseña un arte ú oficio.

Tales instituciones, aumentadas de dia en dia, constituyen por sí solas un título de honor para este pueblo y para esta nacion.

Existen tambien hospitales para ingleses, para franceses, para alemanes. Y á pesar de ser mayor que el de ningun otro país el contingente de españoles que reside en Lisboa, no teníamos ni casa de curacion, ni establecimiento de enseñanza. Por fortuna la iniciativa de algunos compatriotas acudió á esta necesidad, y hoy no será obligatorio llevar á los españoles enfermos, faltos de recursos y de salud, al hospital nacional de San José.

Gracias á Dios que hemos hecho por propio esfuerzo y sin ajena ingerencia algo bueno y algo útil. El sentimiento de humanidad así lo exigia.

Ya que se encuentra tan cerca, aprovechemos la ocasion para ver y admirar la torre de San Vicente de Belen, monumento inmortal de las glorias marítimas del pueblo lusitano. Pedido permiso para el ingreso al general gobernador de la fortaleza, lo concedió en el acto con todas las muestras de deferencia, naturales en nuestros vecinos.

¿Es una fortaleza guerrera la torre de Belen, ó un monumento arquitectónico? preguntan muchos.

En algun tiempo fué lo uno y lo otro. Hoy sólo es lo último.

Reinando D. Juan II se proyectó elevar dos torres ó fortalezas en ambas orillas del Tajo para proteger la entrada del puerto, en caso de ataque marítimo. Así se hizo, colocándose la una en el mismo sitio que ocupa actualmente el lazareto, y la otra enfrente para que se cruzáran los fuegos é impidiesen toda agresion por aquella parte.

La torre de Belen se construyó en medio del rio para hacer más fácil y más eficaz la defensa, pero las arenas encontraron allí punto de apoyo, y de banco en isla, de isla en península, llega hasta nosotros, formando la márgen derecha del Tajo.

La construccion es primorosa, y responde fielmente á los planos de García de Rosende.

El material empleado en la torre, en las murallas y en la base de las baterías reune todas las condiciones de solidez.

Hay quien sostenga que la torre de Belen se construyó para proteger el monasterio de los Jerónimos de ataques frecuentes de la piratería, pero este parecer no está fundado ni en la época de su orígen, ni en el hecho de la construccion. Corresponden ambos monumentos á distintos reinados, por más que un solo soberano llegase á impulsar el comienzo de una obra y el término de la otra.

Desde la plataforma de la torre se ven Lisboa y sus alrededores, el puerto, las naves, los castillos y el Océano. El mar se estrella al pié de la fortaleza, y si un buque de guerra acierta á pasar saludando, al contestar el castillo se siente un estremecimiento que sobrecoge el ánimo más esforzado; pues parece que la torre va á sepultarse en el mar, como dice gráficamente el Sr. Montero.

Satisfecha la curiosidad con la vista de los dos grandes modelos artísticos que teníamos delante, recorrimos el barrio de Belen, adyacente al de San Pedro Alcántara, que se desarrolla fuera del recinto murado de la capital. El barrio de Belen lo constituye por un lado el Tajo, por el otro hoteles particulares, rodeados de jardines. La línea derecha es una prolongada serie de edificios, elegantemente construidos y hechos á propósito para la vida de familia. Al solo golpe de vista se advierte que la aristocracia de la sangre y del dinero tienen allí su asiento y su representacion.

Los palacios de los Reyes, y en el barrio están enclavados dos, el de Ajuda y el de Belen, llaman siempre á la fortuna de los poderosos y á los recuerdos de la hidalguía ó de la nobleza.

Las viviendas de estas clases de la sociedad son suntuosas, pero ninguna pasa, por regla general, de un solo piso. Sin duda el temor á un terremoto ó la leccion del siglo pasado les ha hecho ser previsores para lo venidero.

A un extremo del barrio se encuentra la plaza de Don Fernando, que casi toca con el rio, enfrente de aquélla el palacio do Picadeiro, á un lado las antiguas carrozas, y muy cerca el palacio de Belen, lleno de jardines, fuentes, estatuas, macetas, y cubierto material mente de camelias de todas clases y colores.

En este palacio suelen alojarse los monarcas extranjeros cuando devuelven la visita á los soberanos portugueses ó cuando regresan á su país. Allí estuvieron doña Isabel II de Borbon y D. Amadeo I de Saboya. Los muebles, los adornos, las pinturas, corresponden á la mansion del soberano.

Una memoria muy triste se liga á este palacio, como acertadamente indica el Sr. Catalina. En él pasaron sus últimos momentos el Duque de Aveiro, el Marqués y Marquesa de Tavora, el Conde de Athonguia y los demas reos que fueron atormentados y muertos en la mañana del 30 de Junio de 1759 por el atentado contra la vida del rey D. José en 3 de Setiembre de 1758. El largo y estrecho corredor que hoy pone en comunicacion el palacio de Belen con el del Picadero, se dice que fué cárcel donde estuvieron encerrados aquellos infelices y de donde salieron para la muerte, si bien otros opinan que la torre de San Vicente y el monasterio das Grillas sirvieron de alojamiento á los reos hasta el último instante.

La plaza de Belen y el muelle del mismo nombre, obras ambas de mediados del siglo anterior, recuerdan hechos históricos de señalada importancia. Allí se despidieron y embarcaron los jesuitas, despues del decreto de expulsion, en 1759; allí tambien se embarcó la familia Real para Rio Janeiro, en 27 de Noviembre de 1807, dejando huérfano al país; por último, allí desembarcó el infante D. Miguel, en 22 de Febrero de 1822, cuando vino como regente del reino á imponer el absolutismo de los reyes.

Siendo ya cerca del anochecer, me volví al centro de la poblacion por la vía terrestre, encargándose un ómnibus de conducirme á la plaza del Pelourinho. La noche la empleé en visitar el Club Lisbonense, sociedad de recreo, que sobre ofrecer amenísima lectura, proporciona reuniones, bailes y saraos, favorecidos por una inmensa y distinguida concurrencia. La cualidad de socio es necesaria para disfrutar de las honestas distracciones y para poder asistir á la biblioteca de la casa, una de las buenas entre las buenas de Lisboa.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

## CORREO DE VIENA.

### IX.

¡Hurra por Hungría!

El cronista que blasone de ser «eco imparcial de la opinion y de la prensa» debe empezar necesariamente la narracion de los sucesos de la semana repitiendo la frase que se escapa del pecho de los Jurados de todas las naciones, agradecidos á la magnífica hospitalidad recibida en el país de los Magyares.

La semana pertenece á Hungría, que despues de mostrar en el palacio del Práter lo que sabe hacer un pueblo que ha empezado por aprender á gobernarse, ha querido reunir en su capital á los hombres de la ciencia, de la industria, del comercio, elegidos por los respectivos gobiernos para la representacion de sus intereses materiales, conquistar la simpatía general, y dar tal vez una leccion á quien no haya visto en esos hombres más que una asamblea de obreros, siquiera operen con la inteligencia.

La comision húngara de la Exposicion invitó á ins-

cribirse en su oficina á los miembros del Jurado internacional y de las Comisarías extranjeras que con sus respectivas familias deseáran honrar con su visita á la ciudad de Buda-Pest, á cuyo efecto tenía organizada una expedicion que habria de durar los dias 26, 27 y 28 de Julio, advirtiendo que los viajeros no tendrian que ocuparse de otra cosa que de acudir exactamente al muelle de la aduana de Viena, con su respectivo equipaje, á las seis y media de la mañana del primero de dichos dias. Hé aquí el programa préviamente circulado.

I.

*26 de Julio.*—La comision de la ciudad de Buda-Pest recibe en el muelle á los miembros del Jurado. Embarque de éstos en un vapor especial á las siete.

A bordo desayuno. Almuerzo á las diez. Comida á las dos.

A las siete, llegada á Buda-Pest. Alocucion del presidente de la comision á la cabeza del Consejo municipal. Designacion de alojamiento á los huéspedes en los hoteles.

A las nueve, *soirée* en el gran salon de conciertos.

II.

*27 de Julio.*—Reunion á las ocho de la mañana en el paseo de *la Redoute.* Visita (en carruaje) al establecimiento de baños termales de Rácz-fürdö, al palacio real, á la calzada Albrecht, á la fundicion de Ganz, á los baños del Csaszar, y de éstos, en vapor, á la isla Margarita.

A las doce, almuerzo en la isla.

A las dos, embarque en el vapor. Visita á los trabajos del puente de la isla, á los de regularizacion del curso del Danubio, desembarque y visita, en carruaje, al matadero.

A las seis, comida en el hotel Hungaria.

A las nueve, retreta de los bomberos.

A las diez, *soirée* en casa del Ministro presidente.

III.

*28 de Julio.*—Reunion á las ocho en el paseo de *la Redoute.* Visita á la Academia de Ciencias, á la galería de pinturas, al Museo nacional y al bosque de la ciudad.

A las doce, almuerzo en el jardin zoológico.

A las dos, excursion en carruaje á Kobánya.

A las seis, comida en el hotel de Europa.

A las once, embarque en la estacion del ferro-carril de Viena.

Cuatrocientas sesenta personas, algo más del doble de las que estaban inscritas, acudieron al muelle de los vapores el primer dia, sin coger de improviso á la comision, aunque ocasionaron media hora de retraso con su lenta instalacion en los cuatro vapores que las condujeron desde el canal hasta el Danubio, á otros dos hermosos buques empavesados y dispuestos para la navegacion de 20 leguas que hay entre ambas capitales.

El calor se dejaba sentir con intensidad, reuniendo bajo el toldo de la cubierta aquella heterogénea y alegre reunion, que hablaba en todas las lenguas, encantada con la variedad del paisaje y con la novedad de los aires nacionales de Hungría, que interpretaba una orquesta de instrumentos de cuerda.

Al llegar á la frontera dispararon los vapores la artillería, contestándoles desde las orillas, adonde acudia la gente de las poblaciones con músicas y banderas, solemnizando el paso del Jurado como una de sus grandes fiestas.

En *Pressburgo*, la ciudad querida de los soberanos de Hungría, donde los magnates pronunciaron la oracion que nos ha trasmitido la historia: *Muramos por nuestro rey María Teresa*, tuvieron que detenerse los buques para responder á la salutacion de la muchedumbre que cubria los muelles y el hermoso puente de barcas, entónces abierto para dejar á aquéllos paso.

Lo mismo ocurrió en *Komorn*, plaza fuerte que tan importante papel hizo durante la insurreccion húngara de 1848; en *Grazt*, la ciudad de San Estéban, cuya hermosa catedral, construida en una eminencia, se ha concluido hace pocos años, y en *Waitzen*, donde esperaba otro vapor que se unió á la comitiva con várias comisiones de Pest.

La entrada en esta ciudad no se verificó hasta despues de anochecer, por causa de tantas detenciones, perdiéndose una parte del efecto que produciria la vista de la multitud que cubria ambas orillas, llenando tambien los balcones de las casas. En cambio, la iluminacion general de los edificios y los buques, reflejada por las aguas tranquilas del Danubio, y las músicas, que repetian el himno húngaro, lucian doblemente.

Desde el embarcadero, en que el burgomaestre dió la bienvenida á los viajeros, hasta los hoteles Hungaria y Europa, donde los más habian de alojarse, estaba cubierta la carrera por los guardias de la ciudad, á pié y á caballo, conteniendo la muchedumbre que se agolpaba dando vivas á la legion internacional.

Esta, despues de dos horas concedidas para cambiar de traje, se trasladó en masa al *Redoutengebaeude*, gran edificio expresamente construido para conciertos y bailes, y brillantemente decorado al estilo árabe en el interior, con no pocas reminiscencias de la Alhambra.

Desde este momento puede decirse que la fiesta no tuvo más interrupcion que la del tiempo apénas necesario para el descanso. A todo atendian las comisiones nombradas por el municipio, miéntras que éste ampliaba más y más las ofertas del programa. La disposicion de los dos banquetes diarios, preparados, unas veces en los deliciosos jardines de la isla Margarita, remedo del Paraíso fabricado á gran costo en el Danubio, otras en los hermosos salones de Hungaria y Europa, la organizacion del servicio de carruajes de manera que estuvieran siempre y en el número necesario á disposicion de los viajeros, el órden con que éstos eran conducidos á visitar lo más notable, y la prevision con que se habian calculado sus necesidades, llevaron á tal punto la alegría y el entusiasmo, que haciendo explosion al tercer dia, produjeron escenas que rara vez se han presenciado. Hubo brindis en todos idiomas, incluso el japonés, en que se ensalzó cual merecia la hospitalidad de la ciudad de Buda-Pest, la prosperidad de que goza, la ilustracion de su gobierno y de su consejo municipal, abrazando á los ministros y al burgomaestre, que lloraba de júbilo. Todas las agrupaciones quisieron dar testimonio de reconocimiento y de simpatía en nombre de las nacionalidades que representaban, significándose la española y la brasileña por la expresion calorosa de los sentimientos. A D. Emilio Santos, que llevó la voz de la primera, dando gracias en un sentido discurso y haciéndose intérprete de las damas presentes, lo llevaron en volandas hasta la presidencia, para abrazarlo y llenarle de flores, siendo desde el instante uno de los héroes de la fiesta.

Fácilmente se habla de obsequios hechos á 500 personas, sin descender á lo que exige semejante concurrencia; entrando en el terreno de los números, buscando las cifras de lo que comen y beben cuando á ello van dispuestas, siguiendo con más minuciosidad á investigar lo que representan 300 habitaciones cuando ménos, 200 carruajes de á dos caballos, luces, criados, etc., es como únicamente se llega á comprender toda la extension del convite de la ciudad de Buda-Pest.

Así y todo no hubo un solo momento de confusion, no faltó asiento en los trenes, en los vapores ni en la mesa para ningun rezagado: los que no quisieron seguir la comitiva, y paseando sueltos por cualquier lado entraron en un café ó tomaron coche de alquiler, supieron, despues de servidos, que estaba de antemano satisfecho el importe, ó lo que es lo mismo, que el municipio habia ordenado que ni áun gratificacion se admitiese de sus huéspedes, órden que fué exactamente cumplida, hasta en los puentes, portazgos, ferro-carriles del interior, vapores, baños y cualesquiera otros establecimientos, llegando la galantería al extremo de que las señoras recibieran el ramillete ó *bouquet* para asistir á las comidas y reuniones.

Dicen los murmuradores que la ciudad de Viena, que no ha mostrado indicios de apercibirse de que hubieran acudido á su llamamiento las entidades que componen el Jurado internacional, ha recibido una leccion merecida; y aunque defendiendo su proceder se alegue que hasta la distribucion de los premios no es oportunidad de los grandes festejos, es cosa notoria que en el ánimo de aquellos señores no ha salido bien librada la capital de Austria, viniendo esta impresion á aumentar el número de las que pesan sobre la Exposicion de 1873.

Es público, porque de ello se ha ocupado la crítica periodística, que se trató de ofrecer un banquete á los jurados, sin realizarlo por no encontrar medios para vencer las dificultades que ofrecia su número. El ejemplo de Hungría parece que ha enseñado á resolver el problema, toda vez que se vuelve á anunciar que el municipio se ocupa en estos dias en discutir el modo de seguir la iniciativa de Buda-Pest; pero cualquiera que sea el acuerdo, vendrá de todas maneras demasiado tarde: una gran parte de los jurados han marchado, y marcharán casi en totalidad los que quedan ántes de mediar Agosto.

Ofrécese, sin embargo, ocasion de acudir á los recursos extraordinarios, si Viena ha de mostrarse á los ojos del rey de los reyes, cual lo han hecho Lóndres y París; porque el sucesor de Xerjes y de Darío, el hijo del sol, Nasr-ed-Din, shah de Persia, tras las noticias mil contradictorias de su viaje, se encuentra al fin en la ciudad del Danubio.

Este suceso fenomenal me obliga á aplazar para otra carta lo que de la expedicion á Buda-Pest debiera decir en la presente. En estos momentos sería criminal posponer lo que se cuenta del personaje de la moda, que ofrece sabrosa materia á las publicaciones de toda Europa.

Aquí le calumniaron suponiendo que el cólera morbo modificaba el itinerario fijado en un principio, como si tal epidemia no tuviera carta de naturaleza en los países orientales de sus dominios. Se dijo tambien que se veia obligado á regresar apresuradamente á su país, donde ántes de la salida sin ejemplar del soberano, se comian *mútuamente* sus súbditos, á falta de otro alimento, por disturbios supuestos; pero á medida que el paso por las capitales de Europa va ofreciendo el conocimiento de los rasgos característicos del gran persa, se le hace justicia, comprendiendo que no es hombre Nasr-ed-Din que se preocupe de frioleras.

Parece que no es amigo de programas que fijan anticipadamente hora por hora lo que haya de hacerse al dia siguiente: hace lo que le ocurre en el momento, con desesperacion de los chambelanes y maestros de ceremonias, que se ven obligados á perder su gravedad comunicando á cada paso órdenes y avisos contradictorios.

El de la córte de Viena há comunicado cuatro veces la hora precisa de la llegada á la estacion del ferro-carril de la majestad oriental, especificando las personas que debian concurrir al acto de recibimiento, la formacion de la escolta y el órden de los carruajes. Cuando todo estaba á punto, un telégrama avisaba que el regio viajero habia mandado desenganchar el wagon, quedándose á dormir en él en una estacion de segundo órden.

Buen ejemplo es lo sucedido en Innsbruk, donde se habian quitado las banderas, colgaduras y guirnaldas de flores ajadas por la prolongada espera del Shah, y se repusieron con precipitacion al llegar el parte de su salida de Milan. Formadas las tropas, las autoridades en el andén con el discurso y la comida preparadas, el pueblo agolpándose en todos los sitios desde donde pudiera descubrirse la garzota del birrete de astracan: llegó en efecto el tren á la poblacion fronteriza de Austria, que saludaba con salvas al rey de los reyes. ¿Qué hizo éste? Asomar la cabeza por la ventanilla y decir que no se encontraba de humor de detenerse para recibir el saludo de aquellas gentes.

El 31 de Julio se convencieron los vieneses de que serian más afortunados que los de Innsbruck, cuando no podia dudarse de haber descendido del carruaje el monarca persa. El Emperador no tuvo que esperarle más que media hora, que se compensó con la brevedad de la primera entrevista. A los cinco minutos de empezada, preguntó por su alojamiento el viajero, y fué conducido al palacio de Luxemburgo.

Sea que las relaciones de la prensa hayan disminuido el atractivo de la novedad, ó bien que las excentricidades del Shah produzcan natural efecto, la actitud de la poblacion de Viena no ha correspondido á la impaciencia con que esperaba al huésped. En la Exposicion no se ha notado mayor concurrencia, en las calles apénas la curiosidad reune los grupos, tan compactos cuando la visita del Czar de Rusia. Es posible que afluyan cuando se sepa anticipadamente que es fácil ver el semblante de Nasr-ed-Din y los brillantes de su traje, aunque minuciosamente sean ya conocidos por la relacion de los periódicos, como lo son los nombres, cometidos y figuras de los personajes de su comitiva.

Excentricidades son pocas las que se hayan comentado en los tres dias trascurridos desde la llegada. En el primero no se dejó ver el hijo del sol: en el segundo, contestando al alto empleado que preguntaba á qué hora deseaba ser presentado á la Emperatriz, dijo que no le corria prisa, y habiendo prometido por añadidura que asistiria á la Exposicion á las nueve de la mañana, donde le esperaban el Emperador, los Archiduques y las Comisarías extranjeras, pareció á la una y media de la tarde. Es probable que por no repetir la experiencia se decidiera S. M. Francisco José á llevarlo en su propio carruaje ayer, como lo hizo, para dar un paseo por el palacio del Práter, donde nada llamó la atencion del abrillantado soberano.

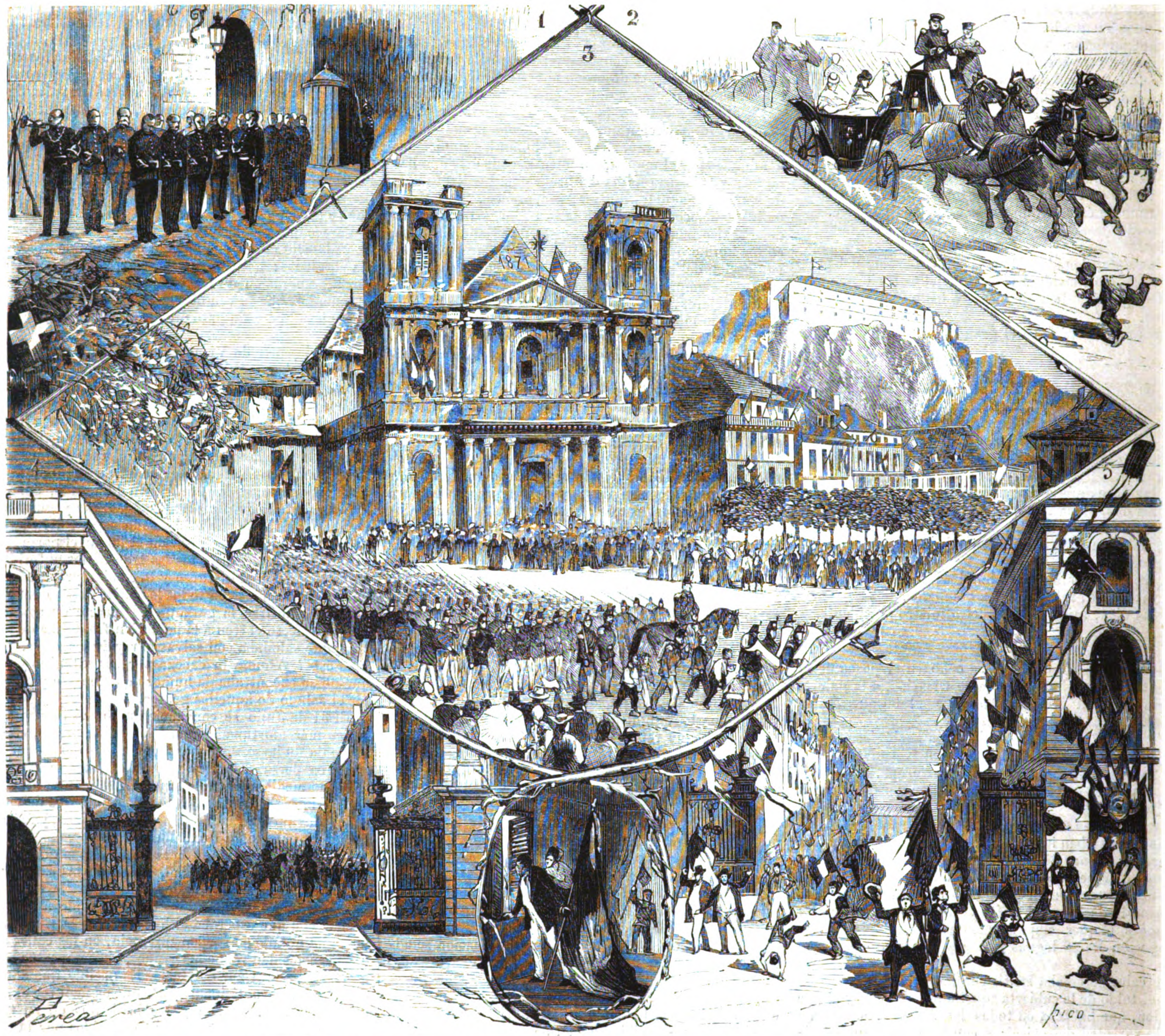
Las damas de la córte no han encontrado de buen gusto que degüelle por su real mano, sobre la alfombra de la cámara, los corderos y gallinas que ha de comer, ni se avienen á aceptar por moda el sistema que él practica de prescindir del uso de cucharas y tenedores.

Supongo que en el invierno próximo participará tambien el pueblo de Madrid de la satisfaccion de ver al Shah en el recinto de la villa: mucho me engaño si Offenback y Arderíus, en comandita, no consiguen llevarlo á la calle de Jovellanos con todo el aparato de su séquito.

---

Para el capítulo de las desdichas de la Exposicion ha ofrecido la semana ocurrencias sensibles, aunque más pudieran haberlo sido. En la seccion italiana se

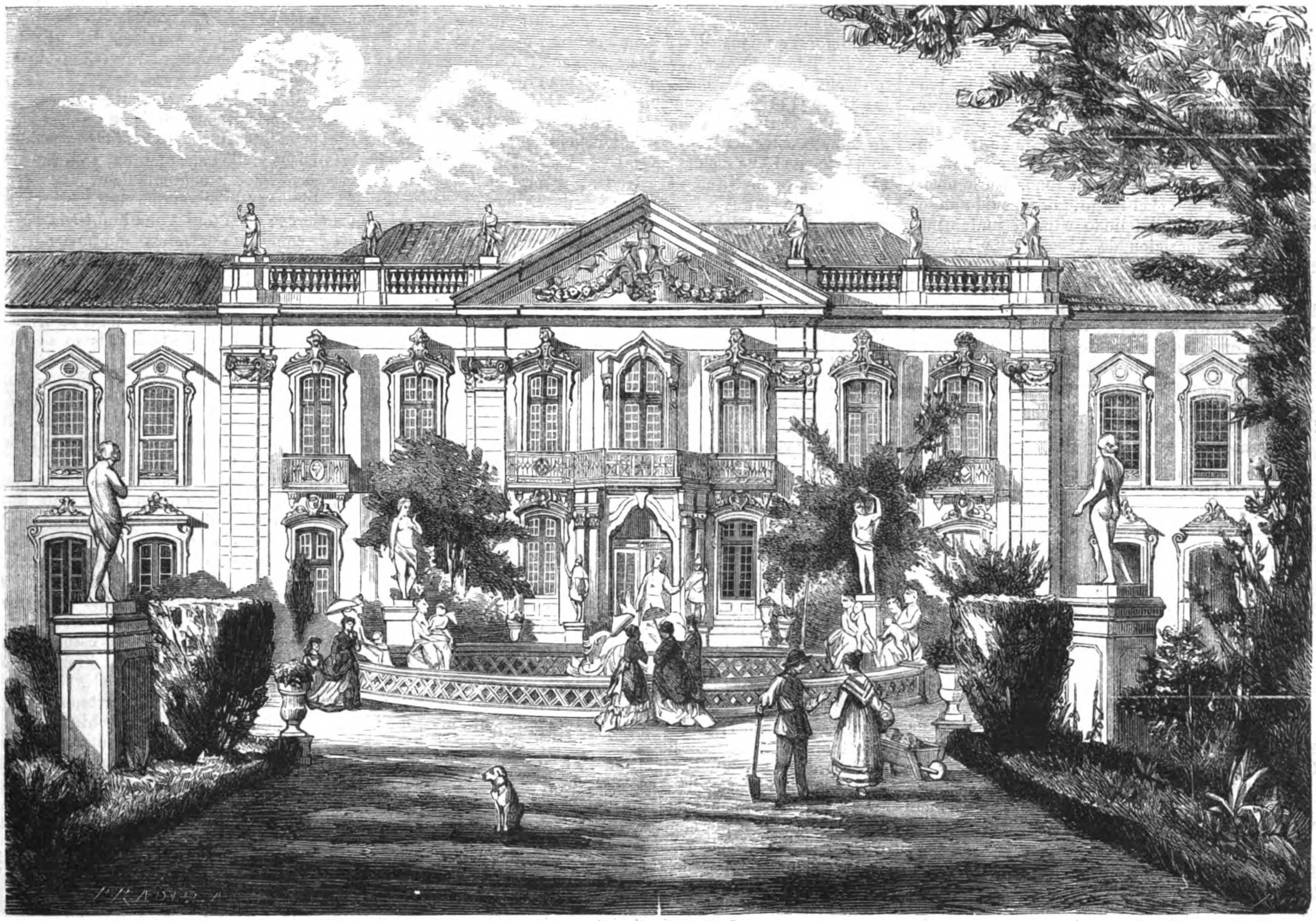
EVACUACION DEL TERRITORIO FRANCES POR LAS TROPAS ALEMANAS.



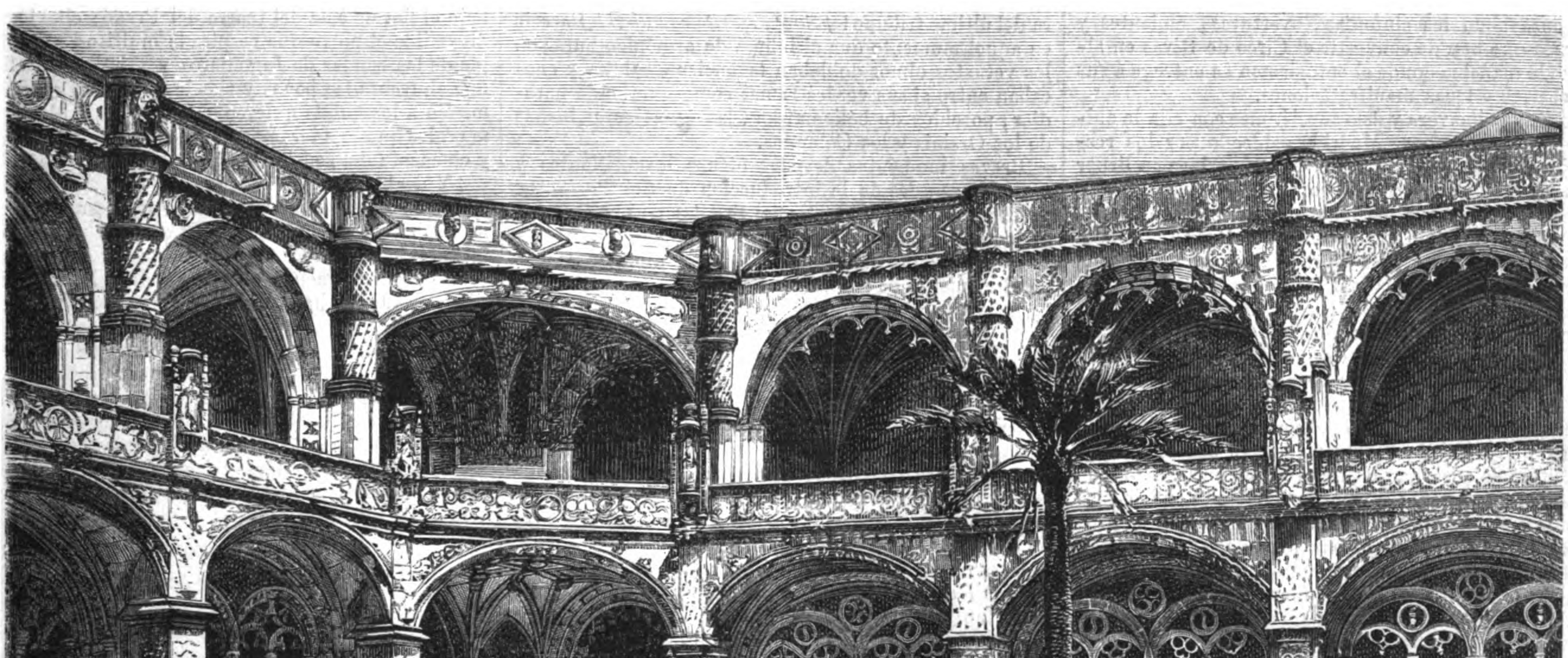


1. La oracion de la tarde.—2. Salida de Belfort del estado mayor prusiano.—3. Entrada de las tropas francesas en Nancy despues de la evacuacion.
4. Aspecto de las calles de Nancy momentos ántes y 5, momentos despues.—6. Embarque del material de guerra en Belfort.

RECUERDOS DE UN PASEO POR LISBOA.



Exterior del palacio de Belem.



Patio principal del palacio de Belem.

desprendió del techo una inmensa araña de cristal, magnífico trabajo veneciano, que perdió la hechura con el golpe, en momento feliz en que nadie pasaba por debajo. En la seccion inglesa ha desaparecido una copa de plata de gran precio, sin que la casa expositora tenga el consuelo de haberse quedado, como la anterior, con los materiales.

Más grave accidente ha sido el incendio de la alquería restaurante que describí en la carta IV como punto de reunion de las personas de buen tono. En la noche del 1.° de Agosto prendió el fuego, por descuido de los mozos, consumiéndose tan lindo edificio juntamente con el local de la exposicion de Alsacia y de Lorena. Se temió que el fuego comunicára al pabellon inmediato del Ministerio de Agricultura de Austria, á pesar de la presteza con que los bomberos y los ingenieros acudieron á impedirlo á costa de tres hombres heridos. A no haberlo dominado tan pronto, la furiosa tormenta que descargó á las dos de la noche desprendiendo várias chispas eléctricas y alzando un huracan que ha causado por sí destrozos, hubiera podido dar á la historia la fecha de uno de los siniestros más grandes que registren sus anales.

Viena, 3 de Agosto 1873.

F. Eroseca.

## LOS CONCIERTOS EN EL RETIRO.

Bien puede decirse que la música constituye en Madrid el remedio de todos los males. No bien los aires del otoño han iniciado sus helados conciertos, cuando los grandes cartelones de los teatros de Oriente y Jovellanos anuncian *urbi et orbi* la llegada de la ópera y la zarzuela. El diletantismo prepara sus cuarteles de invierno, todo es júbilo y placer en la ex-córte de España, y la música, la música selecta, la música elevada á cierta categoría, apodérase de todos los ánimos, alimenta muchas esperanzas, presta pábulo á las conversaciones de artistas y aficionados, y crea nueva vida á las imaginaciones ardientes, cuya abrasadora sed apénas bastan á mitigar las obras incomparables de Mozart, Rossini, Donizzeti y Meyerbeer.

Termina el invierno su periódico viaje, y apénas los tibios rayos del sol de Abril, heraldos de la brisa estival, anuncian la venida de la primavera, ya se halla Monasterio al frente de su admirable cohorte de músicos, ensayando las sinfonías, overturas, andantes y scherzos que han de convertir el Circo de Rivas en alborozada mansion donde el entusiasmo se entrega á sus más alegres y locas manifestaciones.

Huyó la primavera y desvaneciéronse con ella la animacion y la algazara. Madrid, caldeado por los resplandores de un sol inverosímil, se complace en licuar á sus pobres habitantes, que soportan con mayor ó menor resignacion una vida llena de asperezas, abrasados siempre y aspirando trabajosamente los efluvios del asfalto ó de la arena, más á propósito para formar una tuberculosis que para calmar las a..iedades del aparato respiratorio.

Queda, sin embargo, un consuelo en medio de tanta desdicha; queda una tabla de salvacion para el mísero navegante, y á esta tabla se agarran con el ánsia de la desesperacion los infelices náufragos que flotan perdidos entre las olas de fuego del verano en Madrid. La música, que solícita y cariñosa vela por sus numerosos prosélitos, se encarga de proporcionar un ligero alivio á los males de éstos. Un cambio de traje es suficiente á la noble matrona para conseguir el objeto que se propone. Despréndese del lujoso tocado, de la deslumbrante pedrería, de la gravedad y parsimonia que en el Circo de Rivas ostentára; cubre sus formas esbeltas con una túnica de céfiro, adórnase con ténue ropaje de gasa, y una vez libre del terciopelo y gruesas cadenas de brillantes que embarazan ahora su marcha, dirígese esbelta, graciosa y ligera á los jardines del Retiro, en cuyo centro se coloca desembarazadamente, derramando alegría sus ojos, bienestar su airosa presencia y calma y frescura sus graciosos movimientos.

Una vez en su nueva morada, sabe perfectamente que á las condiciones de ésta deben ajustarse sus manifestaciones, sus proyectos, sus ideas, toda su futura conducta, en una palabra; porque está convencida de la notable y notoria diferencia que existe entre su nueva estancia y la que durante la primavera en el teatro de Rivas ocupa.

En el lujoso coliseo de Recoletos la música es el principal objetivo de los diletantes, allí se va á oir las grandes obras y á gozar con sus efectos; allí no se tolera el menor ruido que pueda distraer la atencion; allí el fluido musical se esparce en armoniosas ondas, percibe el oido los menores detalles y prodúcense esos grandiosos momentos de entusiasmo, tributo de admiracion á los grandes genios, cuyos sentimientos tan admirablemente traduce la orquesta de Monasterio.

En los jardines del Retiro, la decoracion cambia por completo. Ya no más division de asientos; más cerca ó más léjos de la orquesta, todos son iguales. Columnas naturales de verdes arbustos proyectan una tupida sombra sobre el arenoso pavimento de los jardines, y rodean como centinelas avanzados al kiosco central, donde se halla colocada la orquesta. Un cielo azul, inmenso anillo en el que resplandecen como brillantes engarzados al aire multitud de estrellas, reemplaza á las cariátides de clowns y arrogantes amazonas que decoran la techumbre del teatro de Rivas.

Aquella confusion animada, aquel estrecho haz de espectadores, aquellos gritos de frenesí, aquel conjunto de silencio y de ruido, todo eso ha desaparecido. Y es que allí se oye la música y aquí se trata de *oir* el fresco, es que allí se desafía la inclemencia de la estacion por saturarse de música, y aquí se desafía la inclemencia de la música con tal de respirar al aire libre siquiera dos horas; es que allí se sufre el calor en la seguridad de disfrutar luégo de una agradable temperatura, y aquí se halla el espectador bajo el poder tiránico de una atmósfera de cuarenta grados sobre cero; es, en fin, que allí la música es un objeto principal, y aquí no es ni puede ser más que un pretexto.

Sí; mal que les pese á las dos docenas de puritanos que se colocan en primera fila al rededor del kiosco, mal que les pese á estos musicómanos sedientos, que quisieran tener bajo su dominacion todas las orquestas del mundo para doblegarlas luégo al peso de sus absurdas exigencias; la música en los jardines del Retiro es un pretexto, un pretexto agradable, útil, sustancioso, convenimos en ello, pero pretexto al fin, que sirve de delicioso entretenimiento á las conversaciones, de finísima pantalla á más de un beso perdido, y que en forma de abigarrado abanico, comunica al espíritu de los oyentes grato solaz, quietud atemperante y frescura intelectual.

Recordamos una noche en que la orquesta ejecutó sucesivamente la overtura de *Rienzi*, de Wagner, y una preciosa fantasía sobre motivos de *Los Puritanos*, de Bellini, arreglada por el maestro Barbieri. Parecia que una mano infiel habia colocado en parangon la evangélica dulzura del pasado con la absoluta libertad, la indomable energía y los desbordamientos airados del porvenir.

¡Con qué potencia, con qué vigor se destacaban entónces los alaridos del metal glosando el canto de guerra del último tribuno! *¡Santo spirito cavalieri!* Parecia en aquel momento que al influjo de armónico huracan, los vetustos olmos doblaban la anciana cabeza y chocaban entre sí sus verdes ramas como queriendo parodiar, poseidos de bélico ardor, las sangrientas luchas de los Orsinis y los Colonnas.

Breves momentos despues oíanse los brillantes y cortados acordes de la introduccion de *Los Puritanos*, y desprendíase del cornetin del Sr. Boneta una inefable melodía, tierna como el amor, triste como un eco lejano, desgarrador lamento arrancado del alma de Arturo en el momento de su partida:

*Non parlar di lei che adoro,*
*Di valor non mi spogliar.*

¡Oh! á los sublimes acentos de esta dulcísima inspiracion, parecíanos aspirar con ella el alma inmortal del malogrado Bellini, parecíanos que aquel canto incomparable se evaporaba lentamente hasta perderse entre las elevadas cimas de los árboles, que muellemente inclinados ofrecíanle amoroso refugio en el verde regazo de sus hojas.

Otra noche tocó su turno á la fantasía sobre motivos de *Los Hugonotes*, arreglada por el Sr. Espino. ¡Hermosa fantasía! En ella se recuerda la frenética orgía de Nevers, la graciosa gavota del quinto acto en el palacio de Enrique de Navarra, gavota interrumpida por el fúnebre tañido de Saint Germain l'Auxerrois, que suena lúgubre y aterrador sobre un elevado trino de violines; el *ritornello* incompleto, ¿por qué incompleto? de la entrada de la córte, el duo sin rival de Raul y Valentina y la bendicion de los puñales, la pieza más dramática, la concepcion musical más asombrosa que produjo inteligencia humana.

¿Quién sabe si al fragor de aquellos sangrientos aullidos, quién sabe si parodiando aquel monstruoso *Dieu le veut*, algun Saint-Bris de callejuela, fruncido el entrecejo y torva la mirada, madura en su imaginacion algun plan *cantonal* de destruccion?

Éstos son los conciertos del Retiro; cuando la orquesta ejecuta alguna fantasía, la mayor parte del público aguza el oido y escucha con atencion, gozando más por los recuerdos del teatro de la Ópera que dichas fantasías traen á la mente, que por las fantasías mismas. Tambien se repiten por lo general ciertos andantes de las sinfonías clásicas, andantes cuya repeticion sistematizó la moda en el teatro de Rivas, y que áun hoy imperan en el ánimo del público.

Por lo demas, y en punto á ejecucion, en el Retiro pasa todo, y no es raro que algunos instrumentos se entreguen á los más pintorescos excesos sin protestas de ninguna especie. Los concurrentes, dando pruebas de un sano criterio, tienen en cuenta que el sofocante calor se dobla de intensidad con los indispensables movimientos físicos de los ejecutantes, y en tal concepto muéstranse benévolos y contentadizos.

Fuera del género de obras que ántes hemos citado, las demas ejercen poca ó ninguna influencia en el público; así es como, sin extrañeza ninguna por nuestra parte, hemos visto pasar desapercibidas las magníficas overturas de la *Atalia* y la *Gruta de Fingal*, de Mendelssohn, y alcanzar escasísimos aplausos la sinfonía del *Struensée*, de Meyerbeer, cuyo final alborota siempre al público en los conciertos del teatro de Rivas.

Y no se vaya á creer que el entusiasmo adquiere en el Retiro grandes dimensiones, áun en aquellas piezas que más agradan á los oyentes. Nada de eso; como el local es vastísimo y el público se halla muy diseminado, bastan pocos aplausos para obtener la repeticion de una fantasía ó de un andante.

Concluyamos: hemos afirmado que en los jardines del Retiro la música es un pretexto para tomar el fresco, hablando lisa y llanamente. Si no hemos llegado á dar razones convincentes en apoyo de nuestra opinion, creemos que ésta se halla en la conciencia de la inmensa mayoría de los aficionados á la música, sin contar con la de los diminutos artistas en agraz que, alegres y contentos, saltan, chillan y corren al rededor del kiosco. En cuanto al sufragio de estos chiquitines que, con las piernas al aire y sus sombreritos de paja, frescos, rollizos, vendiendo salud y alegría, logran de vez en cuando importunar á los puritanos de primera fila; en cuanto al sufragio de estos chiquitines, creémos tenerlo asegurado. A falta de otro consuelo, satisfácenos completamente éste, que bien pudiéramos llamar del porvenir.

Loor á la música, loor al arte de las artes, que, en los calorosos dias del estío, ofrece á los habitantes de Madrid solaz y consuelo. Ella es hoy el cebo de que se valen todos los empresarios para atraer al público; ella, la música, llama un numeroso gentío á los jardines del Retiro, ya resuenen allí los acordes de la Sociedad de Conciertos, ya se oigan los alegres bailables del *Proceso del Can-can;* ella reune numerosa concurrencia bajo el florido café del teatro del Prado; ella hace más digestible el polvo que respira la multitud agrupada al pié de las bandas de Ingenieros y Artillería; ella, en fin, ahuyenta las penas y tiende una mano generosa, lo mismo á los que la quieren objeto de especulacion, como á los que la adoramos manifestacion la más natural y elocuente del sentimiento humano.

¡Y decir que la Academia de Bellas Artes la ha recibido en su seno con el despego más grande, con el más soberano desprecio! ¡Y decir que ni una voz se levantó de aquel recinto para protestar contra aquella falta de consideracion, contra aquella falta incalificable, que consistia en hacer del arte de la música un instrumento de venganza de bastardas rencillas!

Abandonemos este terreno. A bien que el arte de la música necesita poco, muy poco, para probar á la Academia cuán grande es y ha sido siempre, y cuán poco puede importarle el despecho y el desmesurado orgullo de unos cuantos artistas ó *soi disant* artistas. ¿Puede serlo, puede conceptuarse tal aquel que trata á la música como la Academia de Bellas Artes la ha tratado? Responda quien quiera.

Antonio Peña y Goñi.

Berlanga de Duero (Soria), 5 de Agosto de 1873.

## CONTRASTES.

SONETO.

Hay música en la fuente rumorosa
Y estrépito en el mar que ronco suena,
Hay amor en la virgen azucena
Y espinas hay en la inocente rosa.
Hay perlas en el alba esplendorosa,
Hay en la tumba lágrimas de pena,
Hay una vida de ilusiones llena
Al lado de una cruz y de una losa.
Dora el sol la mañana sin enojos,
Y del ocaso en la desierta calma
Sombras habrán de ser sus rayos rojos;
Así, de nuestro amor bajo la palma,
Hay luces en la tarde de tus ojos.....
¡Y sombras en la noche de mi alma!

Antonio F. Grilo.

## ¡TODAVÍA! (1)

Para calmar mi martirio
Dijiste que me querias:
¡Y te adoré con delirio!

Despues que un año pasó,
Fué dueño de tu alma pura
Un hombre..... que no era yo:
¡Y te quise con locura!

Pagando lo que sufrí
Con hondo aborrecimiento,
Te fuiste léjos de aquí:
¡Y mi alma y mi pensamiento
Se fueron detras de tí!

Ausente ya de tu lado,
Para aumentar mi agonía
Sé que es dichoso tu estado,
Sé que es grande tu alegría,
Y sé..... que me has olvidado.....
¡Y te quiero todavía!

ADOLFO LLANOS.

*Habana*, 10 de Julio.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—Yo no. Y de todos modos, doña Mercedes ha hecho ya todo el sacrificio que podia hacer; ha estado ausente de su hijo todo el tiempo que podia resistir este martirio, porque para ella, no lo dude V., ha sido esta separacion un martirio horrible, y ya no lo puede sufrir más. Sucumbiria si tardase mucho en ver á su hijo.

—Me alarma V. sobremanera.

—Quedamos en que V. nos acompaña.

—Si se trata de la salud de nuestra amiga, iré adonde V. me lleve.

La misma tarde, D. Martin decia á la madre de Joaquin:

—Señora, es preciso que sea V. obediente. Yo tengo un remedio para V., que es preciso, absolutamente preciso emplearlo; pero ese remedio no está aquí y tiene V. que ir á buscarlo.

—¿Adónde?.....

—¿Adónde?..... ¿Usted tiene confianza en mí?.....

—Absoluta.

—Pues entónces disponga V. su viaje; D. Diego y yo acompañarémos á V.

—¿Pero adónde?.....

—¿Dónde cree V. que puede recobrar una madre la tranquilidad, la alegría, la salud?.....

—¡Oh! al lado de su hijo.

—Pues precisamente al lado de su hijo queremos llevar á V., amiga mia.

—¡Oh! no me atreveré nunca.

—¿Cómo?

—Mi hijo creerá que desconfío de él, que he ido á sorprenderle.....

—Su hijo de V. experimentará grandísima alegría con esa venturosa sorpresa.

—Déjeme V. pensarlo.....

—Como amigo de V. tendria mucho gusto en complacerla; como encargado de cuidar de la salud de usted le concedo solamente dos dias para disponer su viaje. Interesa demasiado la vida de V. á su hijo, á nosotros y á los pobres, para que yo la comprometa. Usted vendrá con nosotros á recobrar su salud y su tranquilidad.....

—¿Y si no fuera?

—Si no viniera V. y pasára más tiempo ausente de su hijo, moriria V., señora..... porque ya se está V. muriendo de pena de no ver á su hijo. Y es en vano que quiera V. disimular, es en vano ya que haga V. esfuerzos sobrehumanos para dominar esa pena, para convencerse á sí misma de que no la tiene..... esa pena la mataria á V. si yo no tuviese empeño en que V. viva, tan feliz como merece, largos años.

Todavía se resistia la amantísima y tierna madre, pero llegó oportunamente el reverendo padre, quien teniendo fe ciega en la ciencia de su amigo D. Martin, estaba grandemente alarmado desde que éste le manifestó el peligro en que se hallaba doña Mercedes.

—Señora, le dijo el bondadoso sacerdote, ¿cree V. que por otro motivo que no fuera la salud de V. haria yo un viaje á esa Francia que detesto y abomino porque de allí nos han venido todos los males?..... He hablado con don Martin, con quien sabe V. que siempre estoy en desacuerdo, porque él es liberal, Dios los confunda, ménos á él, ó mejor dicho, Dios les abra los ojos, y esta vez soy de su mismo dictámen, y hoy pido licencia á mi venerable Prelado para hacer ese viaje acompañando á V. ¿Cómo hemos de permitir que V. se consuma aquí de tristeza?.....

—¡Oh! es verdad, exclamó al fin doña Mercedes, es verdad, si no veo á mi hijo me muero..... Tiene razon D. Martin, siento que me falta la vida, ¿y no me ha de faltar, si mi vida es mi hijo?.....

### XV.

Joaquin estaba hondamente preocupado desde que vió en la mano de la bellísima Soledad el misterioso anillo de su dama desconocida.

Todas las señas de ésta coincidian con las de Soledad; hasta la mano parecia la misma, pero la voz era otra.

Pasaron diez ó doce dias, en los que Joaquin hubo de manifestar tal preocupacion, que D. Facundo no pudo ménos de advertirla y alarmarse.

—¿Qué le pasa á V., amigo mio? le preguntó.

—Que esa mujer me vuelve loco.

—¿Cuál?.....

—Mi desconocida.

—Pero ¿está aquí?.....

—No señor; pero la hija del Marqués se le parece tanto.....

—¿En qué?.....

—En todo.

—Pero si V. no vió nunca la cara á su desconocida, ¿cómo sabe V. que se le parece la hija del Marqués?.....

—No sé..... no me explico..... pero estoy seguro de que se parece.

—¿Quiere V. que le diga yo la verdad?

—¡Oh! sí señor.

—Pues amigo, V. estará todo lo prendado que quiera de su desconocida, pero á quien V. ama es á la hija del Marqués.....

—¡Ah! ¿sabe V. que es ella?.....

—¿Quién?

—Mi desconocida.

—Hombre, no hablemos de su desconocida más: usted ama á Soledad.

—A la que no he visto nunca, sí señor.

—No señor, á la que ha visto V. hace tres dias.

—¡Oh! no.

—Entónces no tendrá V. inconveniente en que continuemos nuestro viaje hasta Burdeos ó más allá, puesto que aquí nada tiene V. que le llame la atencion.

—Esperemos unos dias.

—Como V. quiera. Debo decir á V. que la hija del Marqués es una mujer incomparable; su alma es tan bella como su rostro, mucho más bella, porque la belleza de su alma es duradera é invariable; y el hombre más feliz del mundo será el que logre ser amado de tan angelical criatura.

—No lo dudo, pero no es ella la que hizo en mi alma tan profunda impresion, la que me dijo tan discretas palabras en el teatro Real, la que me hablaba con aquella voz que áun resuena en mi oido, voz de inefable ternura, voz llena de melancolía y dulzura, voz que no olvidaré nunca, por muchos años que Dios me conceda de vida. ¿Quién será esa mujer?.....

—Pero la hija del Marqués.....

—Confieso, amigo mio, que la hija del Marqués causó en mí profunda impresion, y que la amaria si no hubiese hablado nunca con mi desconocida. ¡Oh! ojalá fuese ella; pero no, no es.....

Y estando en esta conversacion entró el criado del hotel con una carta para Joaquin.

—¡Ah! exclamó, mirando el sobre. ¡Carta de ella!... Pero es de Madrid...

—Veamos; ábrala V. y salga de cuidado.

—Dice solamente: «Pronto nos verémos.»

—Lo celebro; á ver si quiere Dios que se aclare el misterio y recobre V. su tranquilidad.

—¡Oh! Dios lo quiera.

—Esta noche, ¿irémos tambien á casa del Marqués como anoche?

—No, ya no debo ir.

—Como V. quiera. Iré yo solo.

Joaquin no fué, en efecto, aquella noche á casa del Marqués, pero luégo sintió no haber ido, y echó mucho de ménos la discreta conversacion de Soledad y la tacita de té que las noches anteriores le habia servido con exquisita delicadeza y gracia singular, y el gran bienestar que sentia las dos horas que pasaba en aquella apacible y encantadora mansion.

Don Facundo fué á casa del Marqués, y, profundo observador que era, notó que Soledad estuvo contrariada no viendo á Joaquin acompañarle como las noches anteriores, pero no preguntó.

El Marqués sí que preguntó con gran interes, y manifestó cuánto sentia no verle. Don Facundo dijo que Joaquin se habia sentido algo indispuesto, y al oir esto palideció Soledad, y el Marqués quiso ir al hotel, y costó gran trabajo á D. Facundo disuadirle de este empeño, lográndolo al cabo con asegurar que la indisposicion era ligerísima, pues tampoco él le habria abandonado si fuese cosa de algun cuidado. Pero la velada fué triste; ni Soledad se puso al piano como acostumbraba, ni el Marqués habló tanto como solia de los acontecimientos de España. Don Facundo se retiró temprano, y por el camino iba diciendo:

—Pues señor, no solamente la hija se ha enamorado del muchacho, sino tambien el padre.

Y al volver al hotel encontró á su compañero de viaje muy disgustado y con un humor que no era propio de su carácter apacible y bondadoso.

—¿Qué tiene V?... le preguntó.

—No sé... nada; mal humor.

—Creí que habria dicho la verdad en casa del Marqués diciendo que estaba V. algo indispuesto.

—¿Eso ha dicho V.?...

—Sí; ¿qué habia de decir?... Tambien allí estaban de mal humor.

—¿Quién?... ¿Soledad?...

—Y su padre. Soledad no ha tocado el piano. Me parece á mí que si V. hubiera ido allí esta noche, como todas, ni estaria V. ahora de mal humor, ni Soledad habria dejado de tocar el piano.

—¿Cree V...

—Creo la verdad, y no hay por qué no decirlo. Usted ama á Soledad, y Soledad le ama á V.

—¡Oh! ni una cosa ni otra.

—Bueno; pues al tiempo.

En efecto, la hija del Marqués amaba á Joaquin.

Y el Marqués, hasta entónces, no habia conocido ningun hombre á quien pudiera juzgar digno de su hija; pensaba que, si alguno habia, era Joaquin.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

## CORREO DE LA MODA DE PARIS.

No dudamos que obtendrán buen éxito en la Exposicion de Viena los escogidos productos de la casa *Guerlain* (París, calle de la Paz, 15), porque sus jabones, aguas de *toilette* y para lociones, cremas frias, pastas para las manos, extractos de olores deliciosos y demas artículos que se fabrican en la citada casa, son de rara perfeccion.

El «*Savon-Sapoccti* al blanco de ballena», saturado de fino perfume, blanquea y suaviza la piel, y es una pasta delicada y untuosa.

Entre sus mejores preparaciones para *toilette* se cuentan: el Agua de la reina, Espíritu de flores de cidra, Agua de Judea, Agua de *toilette*, de Guerlain, á la violeta y á la verbena, las cuales son muy buscadas por las damas elegantes. El Agua de Colonia Real, perfecta, es tambien usada con preferencia por las gentes del *beau monde*, en virtud de su propiedad refrescante.

En composiciones para dar blancura al rostro y suavidad aterciopelada al cútis, la Locion de Guerlain, la Leche de almendras, el Extracto de benjuí, la Leche de rosas, y otros productos semejantes, producen en el rostro los mejores resultados higiénicos.

La Crema de caracoles, de fresas y de cohombro embellecen la faz, la purifican, la suavizan y la dan perfume agradable.

## TÓNICOS.

Los tónicos convienen á los temperamentos débiles, enfermizos, linfáticos y con especialidad á los convalecientes. Entre los mejores tónicos figuran sin disputa las preparaciones de hierro y las de quina.

Como ferruginoso, debe darse la preferencia á las *Píldoras de Vallet*, las cuales constituyen un medicamento irreprochable, que no ofrece ninguno de los in-

(1) El autor de esta poesía, D. Adolfo Llanos Alcaráz, ha marchado á Méjico, con objeto de contribuir á la realizacion de un tratado literario entre España y aquella república, para lo cual espera obtener el apoyo de todos los escritores españoles, puesto que en su nombre y para bien de los mismos, va á dar á conocer sus obras y sus aspiraciones, así como tambien dará á conocer en España las obras de los escritores mejicanos, algunos de ellos muy apreciables y completamente desconocidos en nuestra patria.

convenientes que de ordinario tienen los ferruginosos, y que ha merecido la aprobacion de la Academia imperial de Medicina, que tan raramente se concede.

Respecto á las preparaciones de quina, ninguna puede rivalizar con el *Quinium Labarraque*, aprobado tambien por la Academia imperial de Medicina. Este vino ofrece la ventaja de contener en proporcion considerable, y siempre en dósis fijas, los principios activos de la quina, lo que no sucede en la mayor parte de las preparaciones análogas.

El *Quinium Labarraque* presta grandes servicios en las enfermedades largas, cuya convalecencia es lenta y difícil. Administrásele tambien con extraordinario éxito á las jóvenes de constitucion raquítica que se desarrollan trabajosamente, á las señoras durante el período de sobreparto y á las personas endebles ó debilitadas. En los casos de clorósis, anemia ó colores pálidos es un poderoso auxiliar de las preparaciones ferruginosas, y en estos casos produce efectos sorprendentes asociado á las *Píldoras de Vallet*.

Hé aquí algunos testimonios :

«He aconsejado el uso del *Quinium Labarraque* á un gran número de enfermos, tanto en mi casa de salud como en mi clientela de la ciudad, y siempre con resultados satisfactorios. Durante largo tiempo habia buscado un tónico poderoso para el tratamiento especial de las afecciones cancerosas, y al fin le encontré en el *Quinium*, el cual considero como reparador por excelencia de las constituciones débiles y extenuadas.

DR. CABARET.»



MADRID.—El siniestro de la calle de Toledo en el 20 del actual.

«Madame Michel, chacinera, de edad de cincuenta años, alta y robustamente constituida, padecia desde hacia dos años las perturbaciones propias de la edad crítica, tales como cefalalgia, palpitaciones, dispepsia, insomnio y fiebre contínua. En vano tomó el sulfato de quina en dósis prolongadas; este medicamento no ejerció ninguna influencia sobre la fiebre, ni hizo otra cosa que provocar insoportables dolores de estómago. Al estado de robustez y salud sucedió una horrible flaqueza.

»Entónces le prescribí que tomára todos los dias tres copas de *Vino de Quinium*. Dos semanas despues vino á darme las gracias; la opresion y la fiebre habian desaparecido y se hallaba completamente curada. La pobre no pudo ménos de decirme, estrechándome la mano con efusion : «Me »habeis dado un remedio tan enérgico que »hace verdaderos milagros.»

DR. REGNAULD.»

«Desde hace algunos años asisto á los obreros de la fábrica Mazeline y Compañía, empleando siempre con éxito constante el vino de *Quinium Labarraque*, como febrífugo y tónico en todos los casos en que los operarios, en número de 800 á 1.000, se debilitan por los miasmas que exhalan los terrenos pantanosos del Eure.

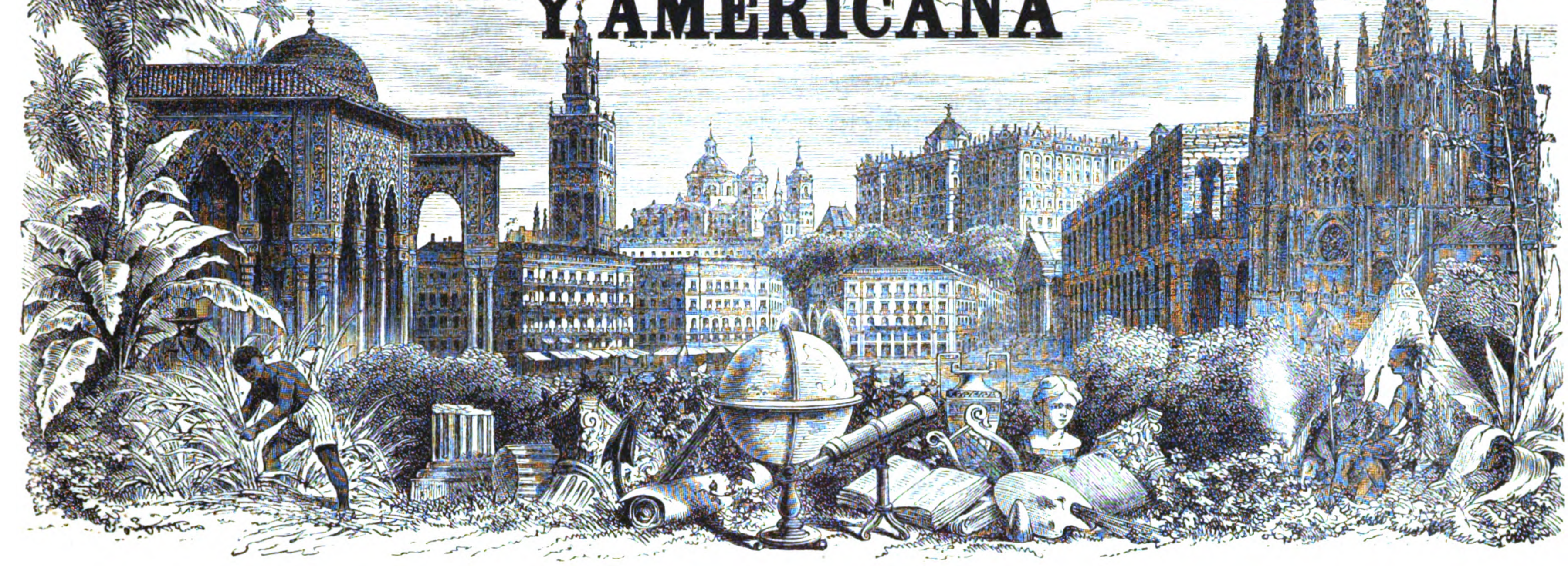
»El mismo Mr. Mazeline, que habia llegado á un estado de languidez y de agotamiento de fuerzas bastante grave, á causa de sus trabajos excesivos, de su permanencia en una localidad en que tan frecuentes son las calenturas, se regeneró con el uso del *Vino de Quinium*, tomando á dósis de una copa por tarde y mañana, y su salud quedó restablecida.

DR. BELLEYUE.»



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias...... | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XXXIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Setiembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico......... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

**EXTERIOR.**—Estados-Unidos.—Los partidarios monárquicos.—Palabras del *Herald*.—Reuniones en Columbus y Cincinnati.—Un nuevo partido político.

**INTERIOR.**—Eleccion de presidente de la Cámara.—Reunion de la mayoría en el palacio del Senado.—Discurso y protestas.—Graves declaraciones.—Los catorce artículos.—Sesion en la Cámara.—Sucesos de Cartagena.—Insurreccion carlista.—Ultimas noticias.

Al comenzar la presente *Revista*, y ántes de dar cuenta, aunque breve, de los principales acontecimientos políticos que han ocurrido en nuestra patria durante la semana que hoy termina, séanos permitido exponer sencillamente un suceso muy notable que está verificándose, de algun tiempo á esta parte, en los Estados-Unidos, en la mismísima república norte-americana, maestra y modelo de todas las repúblicas federales habidas y por haber.

Nadie ignora ya que en la pacífica Suiza, única república federal que existe en la vieja Europa (amén de la española *infieri*), existe un núcleo bastante poderoso de cierto partido monárquico que todavía no tiene bien definidas sus aspiraciones, al ménos en la apariencia, —partido que se exhibió en público, aunque no por vez primera, y sin recato alguno, pocas semanas hace, cuando el Shah de Persia visitó las ciudades, las montañas y los lagos de varios cantones suizos.

Pero prescindiendo de esto, por lo mismo que, como decimos, ese movimiento que empieza á notarse en la antigua patria de Guillermo Tell no está aún bien definido, lo notable es que en la república fundada por Washington, en la patria de Lincoln, en el acabado



Excmo. Sr. D. José Ignacio Rodriguez de Arias, capitan general del departamento de Cádiz.

modelo de todas las repúblicas federales, existe tambien otro partido numeroso, que tal vez no sea el antiguo radical, ni el demócrata, que aspira nada ménos que á la subversion del actual órden *federativo*, y á la creacion de un imperio.

Véase lo que leemos en el popular periódico *The New-York Herald:*

«Vamos aproximándonos al peñasco del imperio dulcemente, pero con toda rapidez y sin ruido. Jamas ningun gobierno ha sido tan obedecido como el de Grant. Se trata ya de reelegirle por segunda vez, y no son pocos los ciudadanos que, sin escrúpulo, le propondrian para el trono. Y para que tal cosa no suceda, nada puede ni el mismo agraciado. Puede decir si gusta, como dijo en las anteriores elecciones, que no aceptará el cargo; su misma voluntad es impotente en esta cuestion. El movimiento que se está operando es irresistible, y fuerza es que se encuentre una solucion, y no una demora, como hasta aquí, que es mil veces peor.»

Y tan marcado debe de ser ese movimiento político hácia el imperio, hácia la monarquía, que se ha desarrollado en la república norte-americana, que los viejos radicales y demócratas manifiestan claramente sus temores de que llegue á desaparecer en dia no lejano la actual forma de gobierno, para ser reemplazada por una severa dictadura, como preliminar conveniente de la creacion de un imperio, de una monarquía.

Por eso, varios principales miembros de aquellos dos antiguos partidos, mejor dicho, agrupaciones, que se disputan el poder, adivinando el serio peligro que amenaza á las instituciones republicanas, se han echado de repente á formar un tercer partido, que se llamará *partido del pueblo*, adoptando en su programa doctrinas que distan igualmente de las que forman el credo político de los otros dos partidos extremos.

En Columbus ha sido iniciada la idea, en Cincinnati proclamada, y en Boston deberán reunirse muy pronto comisiones y representantes de los Estados y pueblos que se adhieran, á fin de ratificarla inmediatamente y difundirla por todos los ámbitos de la república, para contrarestar la segunda reeleccion del ciudadano Ulíses Grant, ya que los adictos al mismo, ó sean los futuros imperialistas, esto es, los monárquicos, han echado á volar la candidatura de dicho general para la presidencia de la república en las primeras elecciones.

De todos modos, resulta que si en la federal Suiza se nota la existencia de un núcleo de partido monárquico, en la federal república norte-americana existe ya formado otro partido tambien monárquico, que constituye un verdadero peligro y una séria amenaza para las actuales instituciones, puesto que los antiguos defensores de éstas prescinden de sus diferencias políticas y forman alianza para oponerse al probable triunfo del mismo en las primeras elecciones.

Sería cosa de ver un 2 de Diciembre en la patria de Washington.

***

Con tal rapidez se desenvuelven los acontecimientos en nuestra patria, que creemos que los lectores de La Ilustracion Española y Americana considerarán como trasnochados algunos de los que consignamos en esta sucinta crónica de la semana.

Como estaba anunciado préviamente, en la tarde del 25 se celebró en la Cámara la eleccion de presidente de las Córtes, resultando elegido el Sr. Castelar por 144 votos, de 210 votantes.

Desde el mismo dia, y aún ántes, decíase en los círculos políticos y en la prensa periódica que la mayoría de la Cámara trataba de celebrar una reunion, con asistencia del Gobierno, para tomar acuerdos importantes que resolviesen gravísimas cuestiones de toda urgencia, y al fin, despues de algun aplazamiento, la reunion se verificó en el Senado, en la noche del 28.

Principió á las nueve de la misma, concurrieron 130 representantes y todos los individuos del Gobierno, ménos los ministros de Guerra y de Marina, señores Gonzalez y Oreiro, y fué presidida por el Sr. Castelar.

Este inició el debate, exponiendo que habia convocado á los diputados adictos á la política del Gabinete para que, en vista de la grave crísis presente y de los peligros que asedian á la república, se tomasen acuerdos salvadores; y usando en seguida de la palabra el Sr. Salmeron, presidente del Poder ejecutivo, manifestó igualmente, despues de afirmar que el temible aspecto que actualmente ofrecia la insurreccion carlista era debido en gran parte á la insensatez y delincuencia de los mismos republicanos, que la situacion era muy crítica, y que para salvarla con fortuna le parecia necesario que todos los liberales aunasen sus esfuerzos y dieran apoyo al actual Gobierno.

Añadió tambien que era indispensable la reorganizacion del ejército, principiando por la del cuerpo de artillería, para lo cual no creia el orador «que fueran obstáculos sus compromisos y convicciones en una cuestion determinada, á los cuales no renunciaba por nada ni por nadie», y concluyó manifestando que juzgaba indispensable la suspension de las sesiones de la Cámara, á fin de que el Gobierno pudiera dedicarse asíduamente á resolver las urgentes cuestiones de actualidad.

Habló despues el Sr. Orense (D. Antonio) y se adhirió sinceramente á los deseos del presidente del Poder ejecutivo, pero sostuvo, ademas, que consideraba como necesario de todo punto la aplicacion de las leyes en todo su rigor, como medio de poner término á la espantosa anarquía que reina en el país y de conjurar los males que amenazan acabar con la república.

Mediaron tambien en el debate otros representantes, los Sres. Prefumo, Aura Boronat, Padial, Olías, Labra y varios más, exponiendo unos que estaban conformes con las ideas emitidas por el presidente del Poder ejecutivo; manifestando alguno, contra el parecer y las convicciones de aquél, que era necesaria en las actuales circunstancias la aplicacion de la pena de muerte, y atacando, en fin, duramente al Gobierno el diputado puerto-riqueño Sr. Labra, porque abrigaba el propósito de pedir la suspension de las sesiones de la Cámara sin haberse discutido y votado la Constitucion federal.

El Sr. Maissonave, ministro de la Gobernacion, leyó varios telégramas de diferentes puntos de la Península, que indicaban bien claramente el poderoso incremento que ha tenido en pocos dias la insurreccion carlista.

De dichos telégramas resultaba que hay en armas: en Valencia, 415 carlistas; en Castellon, 5.000; en Lérida, 1.525; en Murcia, 450; en Alava, 2.342; en Ciudad-Real, 320; en Leon, 210; en Logroño, 150; en Lugo, 624; en Oviedo, 190; en Tarazona, 650; en Teruel, 150; en Vizcaya, 5.500; en Santander, 190; en Búrgos, 570, y en Navarra, 14.000; añadiendo el señor Maissonave que de Cataluña no habia datos seguros, pero que podia fijarse en más de 35.000 el número de hombres armados que defienden en casi todas las provincias la causa de D. Cárlos de Borbon.

Tambien leyó otros despachos que daban la desconsoladora noticia de que los batallones cazadores de Tarifa y Lérida, que debian marchar en auxilio de Berga, estrechada por los carlistas, estaban en plena insurreccion, á la voz de: ¡abajo los jefes!

Contestó, por último, el presidente del Poder ejecutivo al diputado puerto-riqueño Sr. Labra, y en seguida se dió lectura de una proposicion que constaba de catorce artículos, en los cuales estaba consignado el plan político que se propone desarrollar el Gabinete para hacer frente á las graves circunstancias actuales.

Dicha proposicion fué aprobada en votacion nominal, por 91 votos contra 16.

Segun un periódico oficioso, las catorce declaraciones aludidas, incluyendo en ellas las que tratan del planteamiento de la república federal y de la adopcion de las reformas políticas y económicas correspondientes, son éstas:

«Que para resolver las dificultades suscitadas sobre division territorial, se consulte á las diputaciones provinciales hasta 1.º de Noviembre;

Que esta consulta se refiera á la conveniencia de division por los antiguos reinos, ó conservacion de las actuales provincias, ó formacion de regiones por afinidad de intereses económicos y políticos, sin perjuicio de que las Córtes resuelvan lo más conveniente;

Que el ministerio Salmeron merece el apoyo de la mayoría, hasta el punto de confiarle la solucion de las crísis con arreglo á su programa;

Que se autoriza al Gobierno para mantener el órden y perseguir la insurreccion cantonal, impedir nuevas sublevaciones y terminar la guerra civil, debiendo ser ésta su atencion preferente, puesto que en ella estriba el principal obstáculo para el planteamiento de la república federal;

Que se excite el celo del Gobierno para que con las leyes votadas se procuren los medios para conjurar los peligros y atender á las necesidades del ejército;

Que á toda prisa se organicen y envien á campaña las reservas, enviando, en cuanto haya fuerzas bastantes, un general á Cataluña con recursos y medios para acabar la guerra rápidamente;

Que se procure la pronta reorganizacion de los cuerpos facultativos;

Que se envien guarniciones á Navarra de voluntarios aragoneses;

Que se haga la guerra con toda la energía imaginable, castigando al país carlista;

Que se eche mano de todos los generales cuyos servicios sean útiles;

Que se suspendan las sesiones hasta 1.º de Noviembre;

Y que se faculte al Gobierno para declarar la Península, si así lo cree necesario, en estado de guerra.»

En la sesion pública del dia siguiente debia recibir su complemento la sesion preparatoria de la noche anterior, y en efecto, fué presentada la proposicion que sigue:

«Las Córtes Constituyentes suspenderán sus sesiones el dia 5 de Setiembre, y las reanudarán el 5 de Noviembre próximo, quedando durante el período de la suspension encargada la mesa de convocarlas si lo considera necesario.

»Las Córtes discutirán y votarán hasta el dia de la suspension los proyectos que consideren urgentes para las necesidades de la guerra.»

Esta proposicion está precedida de varios considerandos, en los cuales aparecen incluidas las catorce proposiciones anteriores; pero hay que advertir que la proposicion se reduce sencillamente á un solo artículo que establece la suspension de las sesiones en el dia 5 de Setiembre, y como los considerandos no forman cuerpo de la ley, la promulgacion de ésta no obliga al cumplimiento del contenido de aquéllos.

Puesta á discusion, fué tomada en consideracion por la Cámara, que desechó en seguida otra proposicion de *no há lugar á deliberar*, presentada por la izquierda.

***

Miéntras tanto, la situacion de Cartagena y de las escasas tropas sitiadoras que manda el general Martinez Campos continúa siendo exactamente la misma: los insurrectos de la plaza se empeñan en hacer una resistencia desesperada, y el general sitiador apénas puede dar principio á las operaciones preliminares de un sitio en regla por carecer de tropas y áun de recursos, continuando acampado frente á la plaza, en Palma, Pozo-Estrecho y puntos cercanos.

Al decir de algunos periódicos republicanos, los cantonistas cartageneros celebraron hace pocos dias una junta magna para tratar de si deberia rendirse ó no la plaza, triunfando por dos votos de mayoría la idea de la resistencia.

El ex-general Contreras votó con estos últimos, segun añaden esos diarios aludidos, y el Sr. Bárcia (don Roque), en sentido contrario, por la rendicion.

Acaso á consecuencia de alguna decision acordada en aquella junta salió del puerto de Cartagena la fragata blindada *Numancia*, que se presentó en las aguas de Alicante y Torrevieja en los dias 25 y 26, con objeto, segun se ha dicho, de reclutar gente para su tripulacion, y seguida de cerca por dos buques ingleses; pero dos dias despues volvió al punto de partida sin haber logrado su intento.

Segun las últimas noticias, varios de los jefes cantonistas han huido de la plaza, dirigiéndose á Gibraltar y despues á Francia, como el Sr. Araus, añadiéndose que el Sr. Galvez Arce ha sido preso.

A Francia tambien ha llegado el ex-brigadier señor Eguia, jefe militar que fué de los cantonistas gaditanos.

***

Despues del extracto que hemos hecho en un párrafo anterior de los despachos leidos por el Sr. Maissonave, ministro de la Gobernacion, acerca de la guerra civil, no hay necesidad de repetir nuevamente que la insurreccion carlista es, hoy por hoy, la cuestion más importante de todas las que se agitan al rededor de la república; cuestion que empezó por ser desdeñada, y que ahora, segun confiesan los ministeriales, ha llegado á ser una amenaza imponente contra las instituciones y el Gobierno.

En el Norte, Estella, la primitiva córte del antiguo reino de Navarra, córte igualmente en la primera guerra civil de D. Cárlos María Isidro, abuelo del actual D. Cárlos de Borbon, cayó en poder de los carlistas en la mañana del 24, despues de un sitio de ocho dias.

El general Santa Pau, que salió de Zaragoza con varios batallones de infantería para unirse á la columna de la Ribera y caer despues sobre la plaza sitiada, acometió con denuedo á los carlistas entre los pueblos de Allo y Dicastillo; el combate fué empeñado y sangriento, pero el general republicano tuvo que retroceder á Sesma, con sensibles pérdidas, á causa de la superioridad numérica de los contrarios.

Tafalla y áun Pamplona están amenazadas por las fuerzas navarras; Tolosa y San Sebastian continúan alarmadas por la proximidad de los carlistas guipuzcoanos, y Bilbao está todavía estrechado por numerosos batallones carlistas, aunque dispuesto á hacer una tenaz resistencia.

A la vez, las partidas de Cataluña aumentan extraordinariamente, sitian á Berga, se baten en Gironella y Caserras, atacan é incendian á Tortella, y son dueñas de los ferro-carriles; en el Maestrazgo se presen-

tan hasta 6.000 carlistas, amenazando á Castellon; en Valencia, Alicante y Murcia aparecen tambien partidas numerosas, y en las provincias de Santander, Palencia y Búrgos se está operando, segun despachos de ayer, un levantamiento de importancia no escasa.

No es extraño, en vista de esto, que cierto periódico noticioso indicára anoche como probable el nombramiento del señor Marqués del Duero para el cargo de general en jefe del ejército del Norte, añadiendo que iria acompañado de otros generales de diversas opiniones políticas, y al frente de todas las fuerzas disponibles del ejército y algunas guarniciones de voluntarios movilizados.

Últimas noticias. Escasas son las que podemos consignar hasta la hora de entrar en prensa el presente número.

Nada se añade de los carlistas, y tampoco hay nuevas de los insurrectos de Cartagena, que continúan, como las tropas del general Martinez Campos, en las mismas posiciones.

La palabra crísis ha vuelto á ser repetida en los círculos políticos, suponiéndose por algunos noticieros que los señores ministros de la Guerra y de Marina habian planteado resueltamente la cuestion grave de aplicacion de las leyes con toda severidad y sin contemplaciones, á lo cual se opone el Sr. Salmeron.

Sin embargo, los amigos del Ministerio creen que la disidencia, si realmente existe, quedará bien pronto desvanecida ante los peligros que presenta una crísis en estos momentos.

30 *de Agosto.*

Eusebio Martinez de Velasco.

## NUESTROS GRABADOS.

EL CONTRA-ALMIRANTE SR. RODRIGUEZ DE ARIAS, CAPITAN GENERAL DEL DEPARTAMENTO DE CÁDIZ.

En la página primera de este número damos un retrato del ilustre defensor del arsenal de la Carraca, copia de una fotografía que ha tenido la bondad de remitirnos el Sr. D. Fernando Yelo, auditor de guerra en el departamento de Cádiz. El Sr. D. José Ignacio Rodriguez de Arias y Villavicencio, hijo del capitan general de la armada del mismo nombre y de doña Dolores Villavicencio, nació en San Fernando en Noviembre de 1818, y en 20 de Febrero de 1832 sentó plaza de guardia marina, prévio el exámen reglamentario. El primer buque que mandó fué la goleta mercante *Matilde*, que sacó del puerto de Guantánamo bajo el fuego de la goleta inglesa *Vestal*, en Mayo de 1837.

Hasta 1842 navegó como oficial en diferentes buques, y en dicho año tomó el mando del vapor *Andaluz*, y luégo el del *Península* hasta 1844, en que pasó á mandar el de igual clase *Alerta*, cumpliendo su destino en 1847.

En seguida se le confirió el mando del bergantin *Soberano*, que formaba parte de la division del brigadier D. José de la Cruz, y operó sobre las costas de Portugal, llevando á cabo con dicho buque en la barra del Duero una arriesgada salida, que fué entónces justamente celebrada.

Mandando el bergantin *Valdés* en 1850, pasó con su buque á la isla de Cuba convoyando seis fragatas mercantes con 3.000 hombres para el ejército de aquella provincia, turbada entónces con la invasion pirática de Lopez, y cumplido el mando del *Valdés* en 1853, tomó el del *Colon* hasta 1858, cumpliendo entónces veintisiete años de contínuas navegaciones.

En 1859 ascendió á capitan de navío, y mandó las fragatas *Isabel II* y *Berenguela*, distinguiéndose como jefe de la division que, con 13 trasportes, condujo la vanguardia de la expedicion á Méjico, que ocupó á Veracruz el año 1862.

En los dos siguientes años desempeñó la capitanía del puerto de Cádiz, y luégo tomó el mando de la fragata *Navas de Tolosa*, con la cual, y durante tres años, navegó por las costas de América, prestando el señalado servicio, entre otros, de coger é inutilizar el vapor *Rayo*, corsario armado por los insurrectos cubanos.

Al regresar á España en 1868, se encontró ascendido á brigadier, y en tal concepto se le confirió el mando del departamento de Cartagena, en donde con tacto y fortuna supo desbaratar los planes de la demagogia, que ya entónces y en aquel arsenal daba indicios de ser lo que con el tiempo ha llegado á tan fatales condiciones.

Ascendido á contra-almirante, pasó á mandar en 1870 la escuadra del Mediterráneo, en la que condujo á nuestras costas al ex-rey D. Amadeo de Saboya.

Por último, en 1871 fué nombrado capitan general del departamento de Cádiz, que hoy desempeña, y cuyo mando ha proporcionado al contra-almirante señor Arias ocasion de prestar nuevos y señalados servicios á su patria.

En 20 de Noviembre de 1872 desbarató con oportunas y enérgicas medidas cierto plan cuyo resultado inmediato debia ser la entrega del arsenal de la Carraca á los enemigos del órden y de las instituciones que regian en aquella época, y desde entónces ha tenido que hacer frente, bajo fatales condiciones, á los últimos acontecimientos sin el apoyo moral ni material del Gobierno en momentos críticos, sólo con sus propios recursos y con la lealtad y el valor del general, jefes y oficiales que han estado á sus órdenes.

Defendiéndose y resistiéndose en la Carraca, cambió el curso de los acontecimientos; dejó aislada á Cádiz de Sevilla, asegurada la posicion de Jerez con la ocupacion de Puerto Real, facilitando así la pacificacion de la insurreccionada Andalucía, y con la pronta ocupacion de Cádiz, en el 4 de Agosto, evitó serios conflictos en aquella hermosa ciudad, y tal vez algun acto que pudiera haber mortificado la dignidad del país.

Dos rasgos merecen citarse al reseñar los servicios del contra-almirante Arias en estos últimos tiempos. Durante el ataque de la Carraca, rechazó el canje que los insurrectos le propusieron de su propio hijo político, comandante del *Liniers*, á la sazon prisionero en Cádiz, por el cabecilla Carrasco, y eso que se le significó terminantemente que corria grave peligro la vida de aquel jóven. Y como el señor cónsul americano le dijese si queria renovar la escena de *Guzman el Bueno*, contestó que áun cuando le costase lágrimas de sangre, cumpliria con su deber y con su honra, porque consideraba indigna la idea de comparar á un pundonoroso oficial de marina con el otro incalificable personaje.

Ademas, renunciando el empleo de vice-almirante, á que le elevó el Gobierno en recompensa de sus servicios, empleo que le colocaba casi á la cabeza de su cuerpo, demuestra su desinteres al servir á su patria.

El general Arias, que cuenta más de cuarenta años de servicios efectivos, tipo exacto del más cumplido caballero y del hombre de mar, es no sólo popular en la marina, sino que tiene el dón de captarse instantáneamente las simpatías de cuantos le tratan.

Hombres como el general Rodriguez de Arias son el orgullo de la noble patria española, en estos desventurados tiempos de rebajamiento de caractéres y de miserables indignidades.

SUCESOS DEL CANTON GADITANO.

Acompañados de una fotografía que ha servido para ejecutar el primer grabado de la pág. 532, que representa los tres principales edificios, cuartel de Pabellones, antiguo Colegio Naval y Panteon de Marinos ilustres, inmediatos á la ciudad de San Fernando, que con otros que los rodean constituyen la poblacion de San Cárlos, y en los cuales estaban instaladas las oficinas, archivo, cuarteles, hospitales, etc., del primer departamento marítimo de la nacion, hemos recibido una larga reseña de los deplorables sucesos ocurridos en el canton gaditano, la cual, por su extension, nos permitimos extractar del modo siguiente:

«Proclamada la independencia del canton en Cádiz, intimado y rechazado el reconocimiento del mismo por la marina, dispuesta á atacar á ésta la columna del rebelde brigadier Eguía, compuesta de tres batallones de voluntarios de Cádiz, uno de San Fernando y 600 artilleros del ejército, hubieron de abandonar la poblacion de San Cárlos los 400 soldados y marineros que la defendian, replegándose al arsenal de la Carraca, puesto importantísimo que á todo trance debia defenderse.

Al amanecer del dia 21 abandonaba la marina los edificios de San Cárlos, invadiéndolos poco despues los voluntarios y artilleros, que, fiados en su número y elementos de fuerza, cantaban la victoria, convencidos de que al dia siguiente invadirian igualmente el arsenal y los buques.

A la rendicion incondicional intimada por el comité de Cádiz, contestó la marina con una resuelta negativa, que dió por resultado doce dias de sitio y ochenta horas de fuego, en las cuales se dispararon más de diez mil proyectiles.

El 2 de Agosto, y despues de trece dias de permanencia en los establecimientos de la marina, los insurrectos los abandonaron, dejando en ellos impresas sus huellas devastadoras.

Los ricos archivos que allí se custodiaban habian sido ó destruidos ó esparcidos por los suelos, el saqueo más vergonzoso se habia llevado á cabo en todos los locales y dependencias de San Cárlos, y cuanto en ellos existia, dinero, alhajas, ropas, mobiliario, objetos y colecciones de estudio y de arte, todo lo cual constituia un verdadero tesoro, habia sido declarado y tratado como botin de guerra por aquellos mismos que con grandes caractéres habian escrito por todas partes el ya sarcástico emblema de *Pena de muerte al ladron*.

Los muebles demasiado voluminosos que no pudieron ser robados fueron bárbaramente destruidos, contándose en este número la coleccion de retratos de marinos célebres, cuyos lienzos quedaron destrozados á bayonetazos, siendo de los más maltratados los de ¡Colon, Gravina y Mendez Nuñez!

Pero mayores y áun más repugnantes fueron aún los actos que ejecutaron los cantonistas en el Panteon de Marinos ilustres.

Conservábase en la capilla de éste, como tesoro de inapreciable valía, la efigie de la Vírgen del Rosario que D. Juan de Austria llevaba en su galera en la batalla de Lepanto, y esta veneranda efigie, ante la cual doblaron la rodilla y elevaron sus oraciones, juntamente con aquel caudillo, Requesens, D. Álvaro de Bazan, Juan Andrea Doria y Miguel de Cervántes Saavedra, fué respetada por las balas y los alfanjes de Alí-Bajá para ser robada y profanada por los cantonistas gaditanos: éstos la despojaron de su corona, alhajas, vestiduras y cuanto de algun valor ostentaba, y la santa imágen quedó arrojada por el suelo.

Robados fueron tambien los objetos todos del culto, y entre otros las vinajeras de plata que ostentaban las armas del vencedor de Lepanto, y que sirvieron para celebrar la santa misa en la galera capitana despues de la victoria.

En las majestuosas naves de aquel Panteon descansan los restos mortales de ínclitos varones que dieron á la patria muchos dias de gloria, y contra estas cenizas quisieron los sitiadores de la Carraca desahogar su furia y bárbara venganza: la losa que cubria la sepultura del preclaro general D. Cayetano Valdés fué levantada, el esqueleto acuchillado y el cráneo destrozado horriblemente por las balas de los insurrectos.

¡Más que ira, vergüenza sentimos al consignar estos hechos!.....

Hagan públicos el buril y la pluma tales actos, como recuerdo perenne y como leccion provechosa.

¡Ay de España si la debilidad, las exigencias de la política ó la desavenencia de sus hijos dejan impunes unos crímenes que la cubren de oprobio y la deshonran á los ojos del mundo civilizado!»

No terminarémos este suelto, ya demasiado largo, sin dar las más cumplidas gracias á las ilustradas personas que, respondiendo galantemente á la excitacion que hicimos en uno de nuestros números anteriores, nos han remitido la fotografía y los apuntes que dejamos extractado.

Nueva excitacion dirigimos en general á los artistas y personas ilustradas que residan en cualquiera poblacion de España donde ocurrieren sucesos dignos de ser conmemorados en nuestro semanario, advirtiéndoles que por sus cróquis y apuntes serán remunerados convenientemente, si así lo desean sus autores.

SUCESOS DE CARTAGENA.

Detalladamente hemos hablado en números anteriores de la sublevacion que domina todavía en Cartagena, y en la *Revista* del presente hallarán nuestros lectores un párrafo dedicado á consignar la respectiva situacion actual de los sublevados y de las tropas sitiadoras que manda el general Martinez Campos.

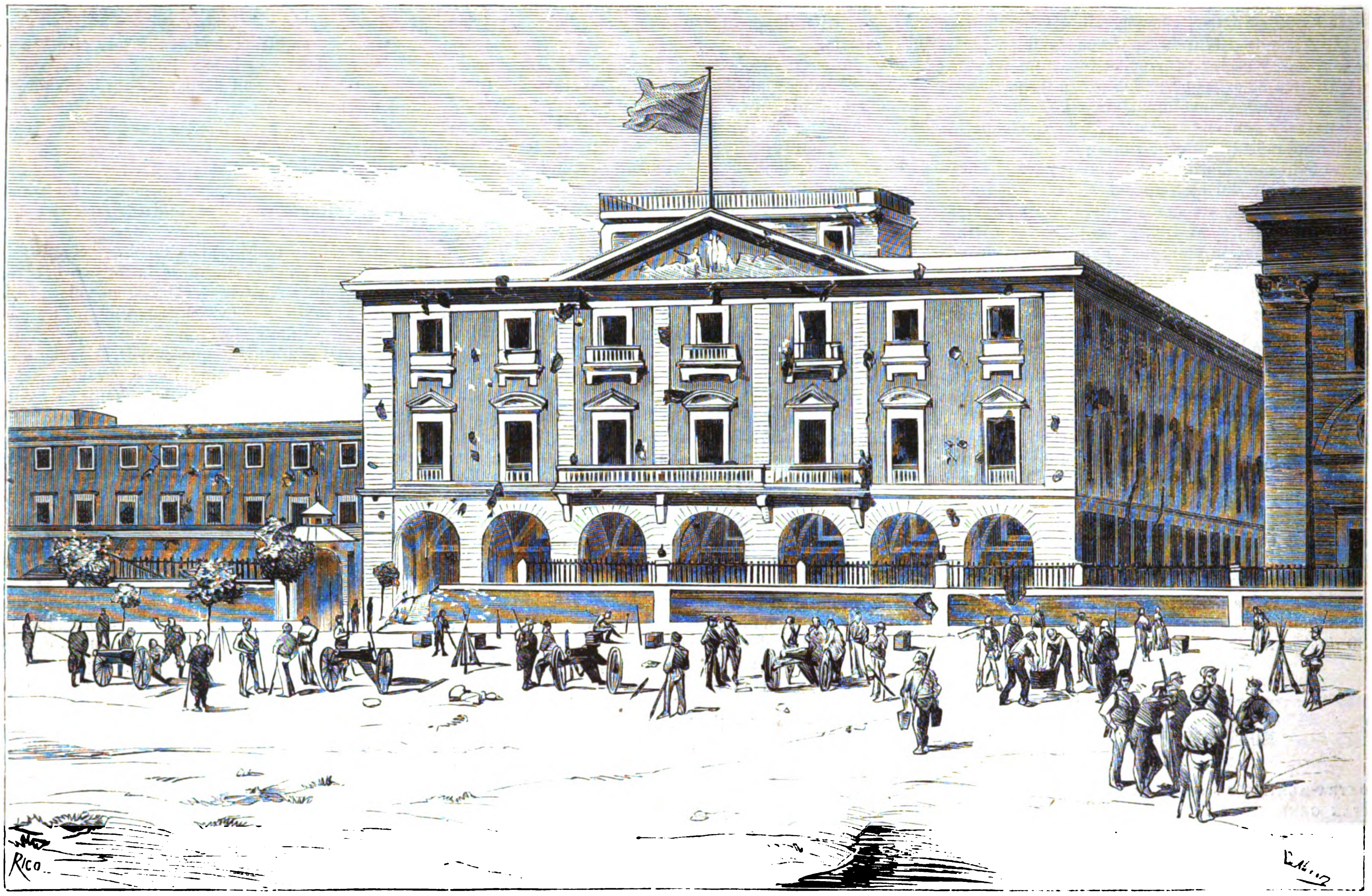
El segundo grabado de la pág. 532 sirve de complemento, por decirlo así, á las explicaciones mencionadas, puesto que representa las posiciones que ocupan los soldados leales ante los muros de la ciudad sublevada, segun cróquis que hemos recibido de testigo presencial.

Situadas las escasas tropas del Sr. Martinez Campos en los pueblos de La Palma, Pozo-Estrecho y otros inmediatos, han abierto trincheras y construido algunas obras de defensa, á fin de librarse de los fuegos de la plaza.

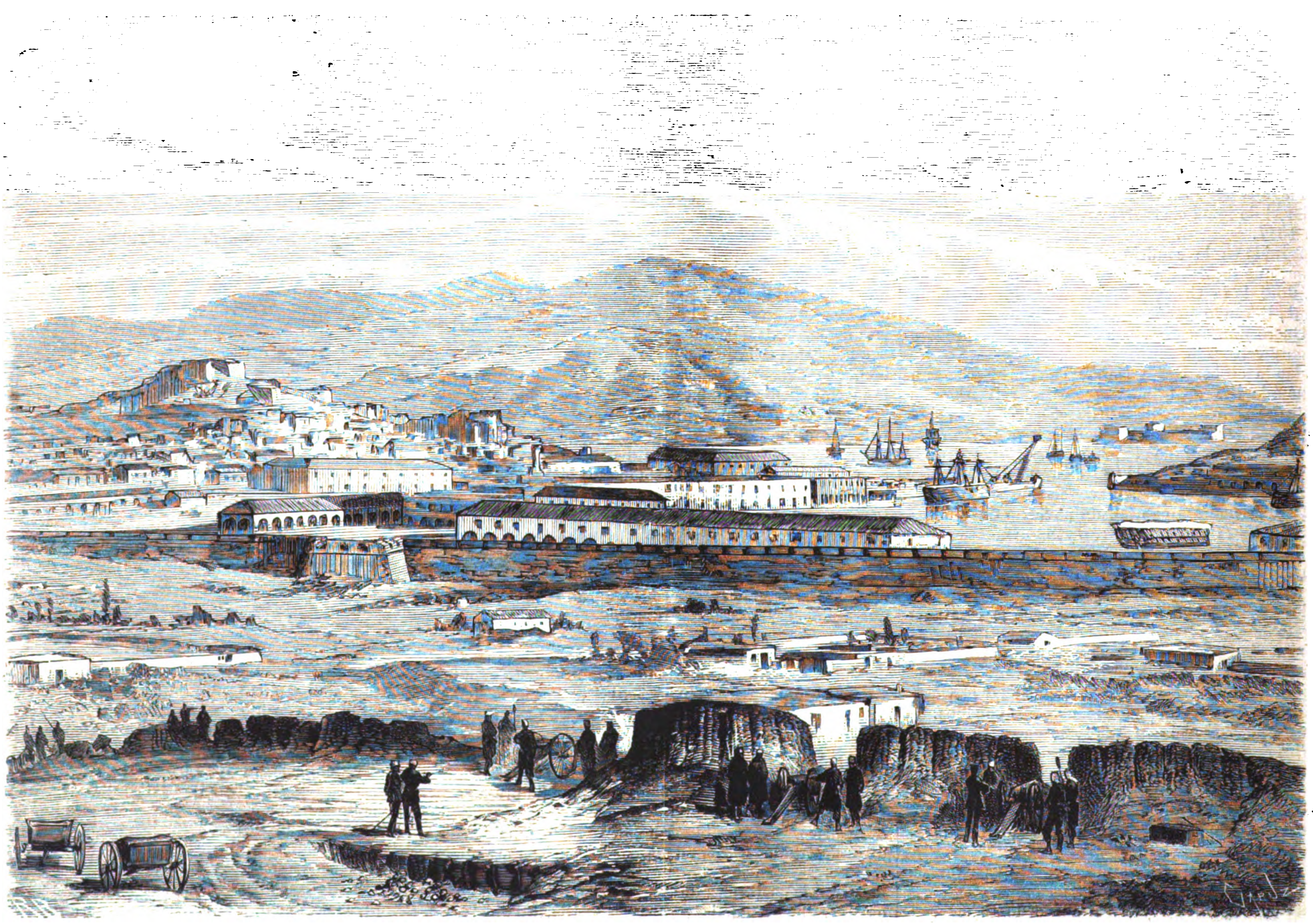
INSURRECCION CARLISTA: ACCION DE GIRONELLA.

Con arreglo á un cróquis que nos ha remitido un ilustrado amigo que reside en Gironella, ha sido ejecutado el primer dibujo de la pág. 533, que representa un episodio de la sangrienta accion del mismo nombre, sostenida por una columna de tropas y voluntarios republicanos, contra las fuerzas carlistas de Savalls, Tristany, Miret y otros jefes, que sitiaban estrechamente á Berga.

Desgraciadamente, aunque las tropas lograron su principal objeto, puesto que entró en Berga sin novedad un convoy que conducian para los sitiados, los carlistas continuaron en las mismas posiciones alrededor de la plaza, la cual, á la fecha de las últimas noticias, se hallaba en situacion desesperada.



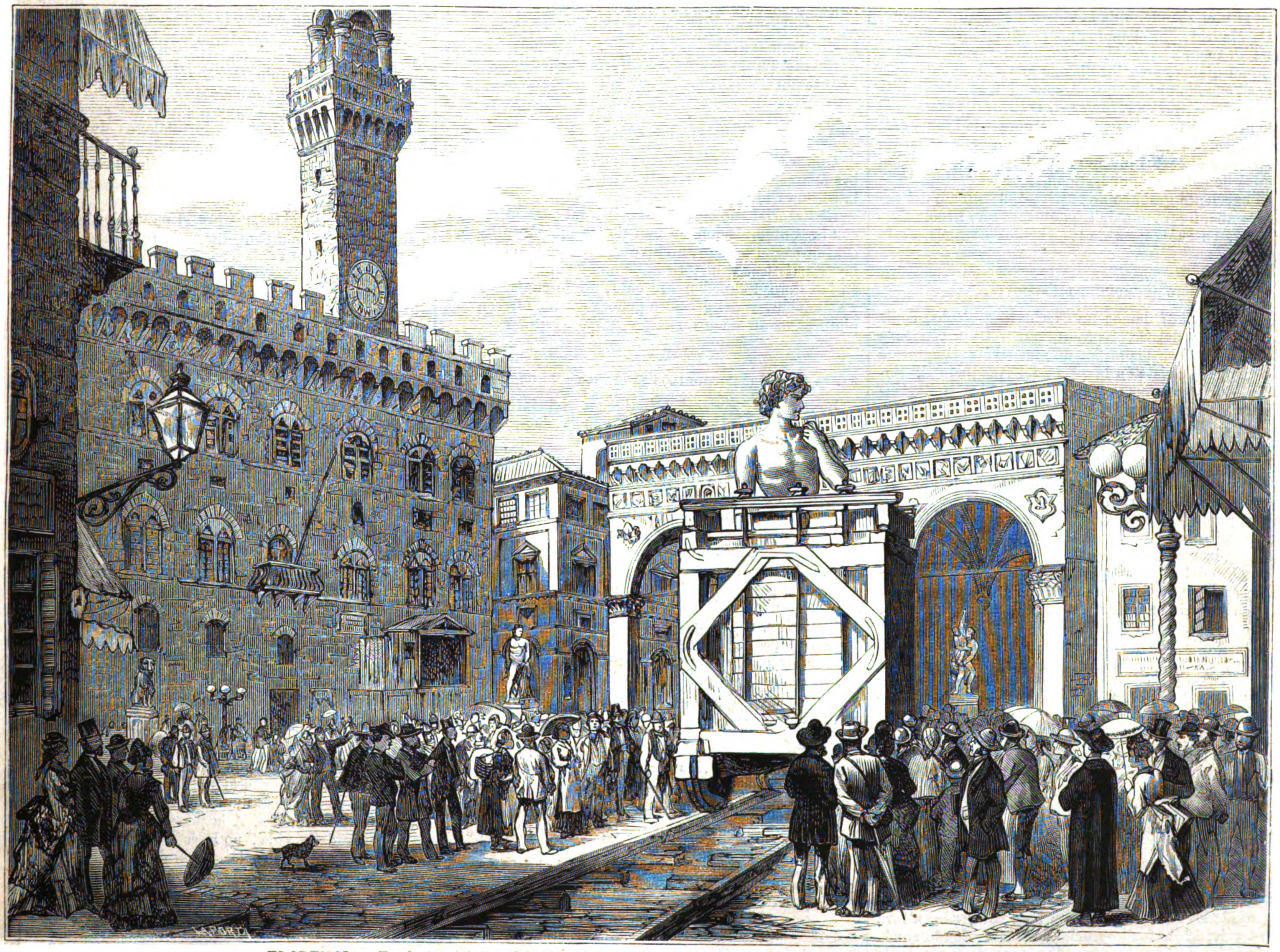
SAN FERNANDO.—Edificios de la marina que fueron ocupados por los insurrectos y batidos por la Carraca y los buques.



CARTAGENA.—Trincheras de las tropas del general Martinez Campos delante de la plaza.



INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Gironella.



FLORENCIA.—Traslacion del *David* de Miguel Angel desde el protal del Palazzo Vecchio á su lugar primitivo.

TRASLACION DEL «DAVID» DE MIGUEL ÁNGEL, EN FLORENCIA.

Las personas que en estos últimos años hayan visitado la artística ciudad de Florencia, no ignorarán que la monumental estatua de *David*, de Miguel Angel, se hallaba situada en el portal del Palazzo Vecchio, pero cubierta la mayor parte del año con una grosera armadura de tablas, á fin de protegerla contra las injurias de la intemperie y contra las más graves que suelen prodigar las turbas *inconscientes*, como ahora se dice, á todos los monumentos públicos.

Hace ya tiempo que la Academia de Bellas Artes, de acuerdo con el municipio florentino y con el gobierno de la nacion, trataba de trasladar aquella magnífica obra de arte á lugar más á propósito, y esto se realizó en 30 de Julio próximo pasado, á favor de un ingenioso aparato construido bajo la direccion de los ingenieros Sres. de Fabris y Rosa: colocada la estatua en un camion de ferro-carril, fué conducida fácilmente, á favor de una pequeña via férrea que se construyó en la Piazza Signoria, hasta el mismo sitio donde fué colocada en el año 1504.

El segundo grabado de la pág. 533 representa el acto de la traslacion, al cruzar la estatua por la Piazza Signoria.

Algunos años hace, el fundidor florentino Mr. Pappi obtuvo permiso para sacar una copia de la misma, en bronce, que fué expuesta en el certámen artístico celebrado en París en 1863, y últimamente el escultor Mr. Dupré ha recibido el encargo de hacer otra copia, en mármol, que deberá ser colocada en el Palazzo Vecchio, en el mismo lugar donde ha estado el original.

UNA TARDE EN LAS ERAS.

Muchas son las familias que salen, durante el estío, de las grandes poblaciones del centro y Mediodía de España, para dirigirse á las del Norte ó á otras del extranjero; pero tambien son muchas las que se instalan en los pequeños pueblos de los alrededores, entregándose á los encantos que ofrecen en esta época la quietud y el abandono de la vida del campo.

De Madrid, por ejemplo, no pocas familias se dirigen á Pozuelo, Leganés, Carabancheles y otros pueblos inmediatos, y en los dias de la recoleccion de las mieses, cuando el labrador alcanza el fruto de su trabajo y afanes, no es raro ver en las *eras* del pueblo, al caer la tarde ó en las primeras horas de la mañana, que las *parejas* de la trilla van dirigidas por gallardas señoritas y apuestos jóvenes, que buscan tal operacion á guisa de entretenido pasatiempo.

El excelente grabado de la pág. 536, dibujo del señor Comba, figura una de esas escenas que hemos bosquejado, en cualquiera de los pueblos cercanos á esta capital.

EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

En la pág. 537 damos un excelente grabado, copia de fotografía del Sr. Laurent, que retrata con toda fidelidad esa obra magnífica que menciona el epígrafe de este suelto, vista en la plaza del Azoguejo de Segovia—obra que, como ha dicho muy bien el ilustrado escritor segoviano, D. Ricardo Villanueva, «pregona despues de 19 siglos la grandeza de los que la construyeron, y presta hoy dia la misma utilidad que en los primeros de su construccion.»

No tenemos espacio para apuntar siquiera las numerosas y poéticas tradiciones que corren en boca del vulgo, y áun están escritas en las crónicas antiguas, acerca del acueducto de Segovia, y si bien se ignora la época de la construccion de esta obra sorprendente y el nombre del arquitecto que la dirigiera, puede afirmarse casi con certeza que debe su orígen á los romanos, en los primeros tiempos de la dominacion de este pueblo en la antigua Iberia.

El magnífico puente arranca en el punto llamado Caseta de los Condes, donde quedan depositadas en una espaciosa arca las aguas potables que nacen en el pinar de Balsain, falda de la Fuenfria, y corren hasta allí por cacera abierta, despues de infinitos rodeos.

En tal sitio, el puente mide una altura de 17 piés, la cual va creciendo paulatinamente en todo el trayecto, hasta llegar á la de 102 piés que tiene en la plaza del Azoguejo.

La distancia ocupada por las arcadas es de 2.921 piés, más 29 de inclinacion; los arcos dobles son 42 y el total 161, sin contar algunos que hay rellenos de mampostería y otros abiertos, desde la muralla de la ciudad hasta la plaza de Avendaño.

Los pilares más altos que sostienen estos arcos están fundados sobre arena, con base soterrada, altura de 14 piés, 12 de fondo y ocho de frente, dando aquéllos una luz de 16 piés, aunque no todos los arcos y pilares son exactamente iguales.

Está construido con piedra granítica, sin desbastar ni afinar, y sus grandes sillares, unidos sin argamasa ni material alguno, se sostienen en su centro en virtud de la fuerza de gravedad.

Sería de desear que el ayuntamiento de Segovia, y áun el Estado, tratasen de reparar convenientemente los desperfectos que hubiere en el célebre acueducto, para la mejor conservacion de una obra que es la admiracion de propios y extraños.

ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE VIENA.

El primer grabado de la pág. 540 figura una elegante construccion morisca que existe en el parque de la Exposicion universal de Viena, cercana al pabellon de España, en la cual se sirven al público los exquisitos vinos de Jerez del Sr. Morphy.

Como habrémos de ocuparnos en números inmediatos de aquel certámen, y publicarémos todavía algunos grabados relativos al mismo, reservamos para entónces, á fin de evitar repeticiones, la explicacion minuciosa de todos ellos.

HÔTEL DEL CONDE DE CHAMBORD, EN FROHSDORFF.

Frohsdorff: hé aquí un nombre que ha adquirido en pocos dias celebridad universal.

Nuestros lectores no ignoran que en Frohsdorff, no léjos de Viena, se ha realizado la entrevista de los condes de Chambord y de París, que dió por primer resultado inmediato la reconciliacion de las dos casas Borbon y Orleans de Francia, y de la cual depende acaso la restauracion en la república vecina del trono de los Borbones.

Frohsdorff es una quinta deliciosa que el conde de Chambord ha hecho construir sobre tierra trasportada desde Francia, con materiales franceses y por artistas franceses, hasta el punto de que las plantas y los árboles del jardin han sido llevados á aquel sitio desde los bosques reales de Saint-Cloud y Fontainebleau.

Allí ha habitado, en aquella modesta morada, y por largo espacio de años, el ilustre nieto de Cárlos X, heredero legítimo del trono de Luis XIV.

El segundo grabado de la pág. 540 copia, de fotografía, la quinta de Frohsdorff, que será célebre en la historia de la Francia.

CAMINO DE LA CASITA DE ARRIBA EN EL ESCORIAL.

Una seccion del pintoresco sitio que recibe este nombre aparece fielmente retratada en el primer dibujo de la página 541.

El Escorial, no solamente brinda al curioso *touriste* con la contemplacion de uno de los monumentos más suntuosos del mundo, archivo ademas de inapreciables joyas artísticas é históricas, sino que allí se disfruta, en la calorosa estacion presente, de un clima benigno y saludable, y del gracioso panorama que ofrecen sus pintorescos alrededores.

PANTANO DE LOS COCODRILOS SAGRADOS EN MUGGUR-PIER.

Los indios, como los indígenas del interior del Africa, rinden culto religioso á muchos de esos monstruosos animales que habitan entre los bosques impenetrables del Cambodge y de Ajuthia, y así como en las cercanías de la capital de aquel reino africano hay un templo consagrado á las serpientes, y no léjos de Onckort-Batt existe otro dedicado al elefante blanco, en las inmediaciones de Muggur-Pier, á pocas millas de Kurrachee, está el famoso pantano de los *alligators*, especie de enormes cocodrilos, que inspiran la mayor veneracion y respeto á los indígenas.

El segundo grabado de la pág. 541 representa este sitio célebre, segun una fotografía que acaba de remitir á Europa el infatigable viajero Mr. E. Leggett, uno de los que, como Livingstone, Specke, Grant y otros, dedican su existencia á la exploracion de esas inmensas regiones desconocidas que se extienden por el interior del Africa y del Asia.

«EL AMOR CAUTIVO», ESCULTURA DEL ARTISTA CHILENO DON NICANOR PLAZA.

Finalmente el grabado de la pág. 544 figura una bella estatua ejecutada por el Sr. D. Nicanor Plaza, distinguido artista chileno.

Titúlase *El amor cautivo*, y es una de las obras artísticas que su autor presentó en la Exposicion de Bellas Artes de Lima, obteniendo un premio honroso.

E. M. DE V.

## CRITICA LITERARIA.

EL TEATRO DE LOS CIEGOS. *Nuevo y muy sencillo sistema de representaciones dramáticas, practicable, sin aparato ni gasto, en cualquier casa. Van á continuacion algunos diálogos como primeras muestras en que ensayar el sistema;* por don Francisco Cutanda, de la Academia Española. Madrid, 1873.

ARTÍCULO SEGUNDO (1).

Para el hombre de claro ingenio y de vasta y sólida instruccion no hay puerta cerrada en los dominios de la inspiracion poética. Tengo entendido que el Sr. Cutanda no habia ejercitado su pluma ántes de ahora en ninguna obra representable; y sin embargo, le ha bastado querer, para salir airoso en el árduo empeño de imaginar y trazar seis piezas dramáticas á que ha dado el nombre de *diálogos* (cinco sérias y una festiva), compuestas con las trabas y ligaduras que lleva consigo la índole propia del *Teatro de los Ciegos*. Los lectores de este semanario conocen ya de cuán escasos recursos puede disponer el poeta en semejante especie de dramas, y hasta qué punto necesita suplir el halago de las vistosas decoraciones y lujosos trajes con el atractivo de oportunas descripciones de lugares y objetos, que encajen naturalmente en la fábula. Sin este requisito esencial, fácilmente se descubrirá el artificio, desvaneciéndose la ilusion, por la violencia misma del medio empleado para enterar al auditorio de lo que no ve.

Al escribir sus *diálogos* con el fin de guiar á los ingenios que quieran ensayarse en este nuevo género de representacion dramática, el Sr. Cutanda ha debido considerar que el teatro, nacido siempre en el seno de la religion, ha dado sus primeros pasos, lo mismo en la antigüedad pagana que á la sombra del Cristianismo, valiéndose de asuntos íntimamente ligados con las creencias religiosas de los diferentes pueblos y naciones. Tal vez por eso le vemos buscar inspiracion en el manantial inagotable y fecundo de la Sagrada Escritura, y hallar en la creacion y vida de nuestros primeros padres hermoso campo donde lucir las galas y primores de su fantasía. Difícilmente habria podido encontrar materia tan adecuada al objeto como aquellas primitivas escenas de la historia humana, donde se pintan la caida de Adan y las consecuencias del pecado.

Aunque las piadosas leyendas de la Edad Media (tales como la escrita en latin, é impresa á fines del siglo XV, con el título *De creatione Ade et formatione Evœ a costa ejus. Et quomodo decepti fuerunt a serpente*) suministran elementos muy á propósito para utilizados en obras semejantes á los diálogos de Cutanda, éste ha preferido concretarse á ampliar y dramatizar lo que dice el *Génesis*, imponiéndose voluntariamente una traba más, que avalora el acierto nada comun con que ha salido de su empeño.

El hombre ha sido siempre el punto de donde todo parte y adonde todo converge en la representacion teatral. Ni hay drama verdadero allí donde se prescinde del interes humano, esencialmente moral, en el más alto y genuino sentido de la palabra. Considerándolo de esta suerte, adelgázase el ingenio para descubrir hasta los misterios más ocultos del corazon apasionado, y juzgan los buenos maestros del arte no haber en la escena fuente de emocion más eficaz que el espectáculo de la lucha interior del alma solicitada por la pasion, y aún no desligada del deber, ó entregada al remordimiento y al dolor, compañeros de la culpa en la conciencia no embotada ni torpemente encallecida.

Un escritor italiano, de elegante frase y no menguado discurso, pero que paga tributo á los errores filosóficos del presente siglo, tan fecundo en iniquidades y desastres (el Sr. Emilio Visconti Venosta), tratando de explicar la índole poética del famoso *misterio* de Lord Byron titulado *Caín*, se expresaba de esta suerte:

«Miéntras el problema del destino humano y el dualismo del bien y el mal se presentaban al alma bajo el aspecto del símbolo religioso, y este símbolo era como compendio y resúmen de la unidad de la fe social, la inspiracion poética se confundia con la religiosa, y representaba aquella fuerte síntesis de autoridad en que descansaban las opiniones humanas. Pero cuando la inteligencia emancipada comienza á destruir este símbolo, que agrupaba en su mítica unidad todas las creencias individuales; cuando la libre crítica lo examina, lo desata, y arroja sus fragmentos el soplo de la controversia y de la duda, los problemas de la vida, en vez de resolverse con arreglo á una creencia única y universal, se entregan nuevamente á la libertad de las opiniones individuales. Á la poesía misma, expresion apasionada de la vida, no le es dado surgir espontáneamente de la existencia comun de un pueblo, ni representar toda una sociedad, porque no hay ya ninguna universal creencia de que pueda ser armónica y popular manifestacion. La libertad ha desmembrado la

(1) Véase el n.° XV de LA ILUSTRACION, perteneciente al 16 de Abril del presente año.

vida, sustituyendo al símbolo de la conciencia universal la eterna movilidad de la conciencia individual. La poesía ha debido retraerse al corazon del individuo, y en vez de representar una fe social inmóvil y serena, expresa el interno combate del hombre abandonado á su razon, y las incesantes evoluciones de la mente en busca de la certidumbre. No es ya del símbolo, ni de la luz, ni de la forma, ni de nada de cuanto constituye el aparato de imaginacion sensual de que el símbolo se rodea, de donde hoy saca la poesía su propio alimento. Léjos de ello, se ve forzada á pedir el secreto de la vida al pensamiento, que le responde con sus métodos fatigosos, y no puede producir más que una opinion relativa: la particular opinion de la inteligencia que la ha producido. Esta situacion de la poesía en la sociedad moderna causa un doble efecto. De una parte, la poesía que se identifica con la razon individual es, á par de ella, inconstante, nebulosa, dubitativa. De otra, la poesía encerrada en la mente de un hombre y en la unidad de una abstraccion filosófica, no imita ya, con maquinal reproduccion, las cosas y las ideas externas; ántes bien refleja el tipo individual en que se inspira, y no revela el espectáculo de la naturaleza y del pensamiento sino por medio de la impresion de aquel tipo único y fuerte» (1).

Este punto de vista, que muchos estiman hoy como gran progreso de la filosofía y del arte, muestra desde luégo al ménos lince la vanidad del error en que se funda. ¡Singular progreso, desconocer ó destruir la armónica grandeza de la afirmacion, la fecundísima eficacia de la certidumbre, para entregarnos ciegamente á las estériles zozobras y angustias que engendra la duda, incapaz de resolver por sí sola ningun problema social, filosófico ó artístico!

La prueba de lo que es la razon individual abandonada á sí misma, y de cuán acerbos frutos produce la endiosada soberbia humana hasta en las floridas regiones de la poesía, se ve clara y palpable en el mismo *Caín* de Byron. Creacion de un talento varonil, de una imaginacion poderosa, el famoso *misterio* del poeta inglés, á pesar de la hermosura y riqueza de sus ornamentos, deja gran vacío en el alma, porque plantea temerosos problemas que no resuelve ni es posible resolver con el criterio vacilante y falible del racionalismo. Ni la audacia del pensamiento, ni el esplendor de la fantasía, ni el brillo de los colores, ni la novedad de las imágenes, ni la elegancia de los versos logra hacer amable lo que hay en el fondo de la obra; esto es, duda, desesperacion, tinieblas. Pues pensar que pueda ser otro el fin á que llegue el hombre empeñado en adivinar y resolver con su limitada inteligencia lo que está fuera de la comprension humana, es pensar en lo excusado.

Persuadido de esta verdad, el Sr. Cutanda sigue distinto derrotero en sus breves *diálogos* dramáticos relativos á la vida de nuestros primeros padres. Léjos de envenenar el corazon y de ofuscar ó extraviar el entendimiento impulsándonos á maldecir y renegar, no ya sólo del que nos dió el sér, sino del Sumo Autor de todas las cosas (como sucede con el *Caín* de Byron), el discretísimo inventor del *Teatro de los Ciegos* deja grata impresion en el alma, porque no informa sus bien imaginados poemas el antipático y rebelde espíritu racionalista, sino la fe del creyente.

Los cinco *diálogos* serios en que da realidad poética á los padres del linaje humano, desde la creacion del primer hombre hasta la muerte de Abel, se titulan: *El Paraíso, La vida humana, El Sueño de Adan, La primera familia* y *Caín;* pudiendo representarse cada uno separadamente, aunque haya entre todos la trabazon que hace necesaria el ser partes ó cuadros sucesivos de una misma historia. Escritos en prosa, brillan, no obstante, sin afectacion de lirismo, por la abundancia y riqueza de su poesía, tanto en las descripciones como en la expresion de los afectos. Cutanda se propone sin duda que sea completa la ilusion del auditorio; y para llegar á conseguirlo renuncia voluntariamente á los seductores atractivos de la versificacion, de quien reciben por lo comun no poco hechizo hasta ideas ó pensamientos triviales.

Para mostrar á los lectores de qué modo logra Cutanda comunicar á sus héroes vida y realidad poética, haciéndoles hablar el verdadero lenguaje de la pasion, traslado aquí algunos pasajes de estos sencillos poemas.

En la escena segunda de *El Paraíso*, primera entrevista de Adan y Eva, se expresan ámbos de esta suerte:

«EVA.—¡Ah!.... ¿qué es? Soy, existo, vivo, veo.— ¡Qué hermoso todo! ¡Qué placer! — ¿Y ese que yace inmóvil acostado en el césped?.... — ¡Qué hermoso! Otro yo, más fuerte, más poderoso, más digno..... (*Pausa.*) Se sonríe; ¡qué semblante tan de bondad! — ¿Tardará en despertar? — Cuando abra los ojos ¿le agradaré? — ¿Cómo haré para que nos entendamos? — Nos amarémos, serémos inseparables: él me lo explicará todo, no nos cansarémos nunca el uno del otro.—Pero ¿le agradaré yo? — En este trasparente líquido veo..... es sin duda mi imágen..... Soy como él, y no soy del todo como él. — Más dulce, más débil, más pequeña. Me está bien la sonrisa.—He de tenerla preparada, la más dulce, para cuando.....

»ADAN (*despertando*).—¡Eva, Eva, Eva! Mi amor..... ¡Qué hermosa eres! — ¿Quién te me ha concedido? ¿Quién te ha puesto á mi lado? Vén, vén, compañera, amiga, encanto, dicha, privilegio de tu Adan!—No te apartarás nunca de mí, que mis ojos no se sacian de mirarte: ¡Qué hermosa, qué dulce, qué amable!— ¡Dios mio! ¡Padre mio!—¿No es verdad que me la habeis concedido para amarla, para no apartarme de ella, para ser uno en dos? — ¡Eva, Eva, Eva! ¿Te agrado yo? — ¿Gustas de mi compañía? ¿Gozan tus ojos en verme? ¿Oyes con gusto mi voz? — ¡Dime que sí, por Dios....!

»EVA.—¡Señor mio! ¡Encanto, amor, felicidad mia! No puedo hablar: enmudezco de tanto como te amo.— ¿Quiénes somos? — ¿Cómo hemos venido aquí? — ¿Quién nos ha formado? — ¿Quién nos ha puesto juntos? — Grande, y sabio, y bueno es, por cierto, quien esto ha hecho. Dime tú, dime tú, que sobre todo gusto de oir tu voz; explícamelo tú, que sabes más. ¿Pero no es verdad que sólo no eras tan feliz como conmigo? Pero, sobre todo, ¿te agrado, te parezco bien?

»ADAN.—¡Que si me agradas! —Ni las flores ni las aves son, ni con mucho, tan bellas como tú. En tí todo es hermosísimo. No me ha de alcanzar el tiempo tan sólo para contemplarte y amarte.—Mira, Eva mia: anoche me rendí á un irresistible sueño; apénas tuve tiempo para despedirme de mi buen Padre, elevando á Él mi espíritu. — Yo sé que me atiende y escucha mi oracion; mi último deseo fué tener á quien comunicar mi felicidad, á quien hablar de contínuo, á quien tratar, con quien alabar á nuestro Criador, Bienhechor y Padre. Entre sueños sentí que se me acercaba, que sus omnipotentes manos me tocaban; que tomaban parte de mi cuerpo, y que de ella formaban otro yo..... Y eras tú la hermosa nueva criatura..... Y creí oir de su boca: «Esta será tu compañera, y tu amor, y tu consuelo, y viviréis en union tan íntima que no pueda ser más, y seréis uno.»—Y desperté, y el sueño era realidad; y me encontré contigo..... Y ahora, estando siempre contigo, pienso que los ángeles no pueden alcanzar mayor dicha. Vén ahora y recorramos juntos este inmenso amenísimo jardin, y yo te lo iré explicando todo.....

»EVA.—Sí, Adan, vamos; déjame enlazar mi brazo con tu brazo; caminemos así para que el cielo y la tierra vean y sepan lo que somos, y que no somos más que uno.....»

Esta escena de inefable dulzura enciende en ira al Espíritu infernal que, trasformado en serpiente y celoso de tanta dicha, se propone trocarla en miseria, rodeando de asechanzas á Eva, como medio de conseguir más pronto la caida de Adan. Miéntras este reposa en brazos del sueño, *Lucifer* habla con *Eva* misteriosamente: — «Tú misma ignoras tu dignidad y tu destino, le dice; y tu compañero más que tú, satisfecho con un poco de felicidad material.—Cierto que están halagados vuestros cuerpos, rodeados de tantos deleites. Hay, sin embargo, en vosotros un espíritu elevado y noble, y sus deleites consisten en *saber*, en *saberlo todo.* El que os lo dió, ¿para qué se propondrá tenerlo ocioso? Deseos no te pueden faltar..... y ¿qué ofensa cabe en usar de lo recibido? — Tambien á mí se me prohibió el *saber;* y se me amenazó con el *mal* y con la *muerte* si comia del fruto del árbol; y he comido, y sé lo que es el *mal* y la *muerte*, y no me sacio de comer y de *saber*. Miente quien diga que en hermosura tiene semejante en todo el Paraíso; pues..... ¿y en dulzura? — Míralo: á prevencion lo traigo...., ó si no, vén conmigo; cerca está el árbol..... Que no te sienta Adan; es bueno, pero se contenta con poco; tú eres más noble, y hasta por él y para él mismo te cumple *saberlo* todo.....»

Las palabras del invisible *Lucifer* atemorizan á *Eva* de tal suerte que, despertando á su compañero, exclama:

«¡Adan, Adan! No estamos solos. ¿Quién está aquí? — ¿Quién así me induce á comer del fruto vedado?»

A lo que *Adan* contesta:

«Ilusion, Eva mia: soñabas. Ayer te inquietó demasiado la porfía de la serpiente; y ahora se repite en el sueño lo que sentiste despierta. Tranquilízate, amor mio, nada temas: tienes á Dios por amigo, y á tu Adan por compañero.»

*Lucifer* huye, y el diálogo prosigue de esta manera:

«EVA.—Sí; pero aquí estaba la serpiente; la he visto yo: el fuego de sus ojos alumbraba toda la gruta..... Y mira la prueba: aquí hay frutos del árbol vedado. Míralos..... ¡Qué color, qué fragancia, qué aroma!

»ADAN.—Quita, Eva; mejor que todo eso es la amistad de Dios. Lancémoslos, despreciémoslos..... ¡Fuerte empeño el de la serpiente! ¡Qué! ¿tanto nos quiere? Olvidémoslo todo. ¿Qué te falta, hermosa mia?

»EVA.—¡Ya se ve....! Pero..... ¡Qué lástima....! Si no nos estuviese prohibido..... Bien que lo prohibido es comer; probarlo, nada más que probarlo, no creo sea desobediencia; y cuando nuestro bienhechor, que todo lo sabe, consiente sin ofenderse que nos lo ofrezcan.....

»ADAN.—¡Piedad, Señor! — ¿Qué es esto? — ¿Quién así nos inclina á nuestra segura perdicion? Eva, probarlo es ofenderle; probarlo es comer.....

»EVA.—Yo no lo creo. Pero no soy dueña de mí misma; y demasiado conozco que no comeré de otro fruto á no probar siquiera ántes de éste.

»ADAN.—¿Lo ves, Eva?— Con sólo imaginarlo y apetecerlo, ya estamos mudados; ya no pensamos y decimos los dos siempre lo mismo.....

»EVA.—¡Sí, amor mio! Pero yo no puedo vencerme Acaso no se advierta, ni se sepa..... Tras de tanto placer, eso de no quedar cosa que no sepamos..... ¡Y cuánto no nos gozarémos en el *bien*, una vez sabido lo que es el *mal!* — Yo por mí creo que lo sabré disimular, y no me lo conocerán.

»ADAN.—¡Perdidos estamos! ¡Eva, apartémonos de aquí: huyamos!

»EVA.— ¿Por qué?— Mira, Adan mio: yo lo voy á probar sola, tú no; así no te vendrá á tí ningun mal, aunque á mí me resultára.

»ADAN.—¿Y puedes tú imaginar que tu mal no sería mi mal? — ¿Habríamos de ser distintos y de separarnos? Pues has de saber que si tú comes, comeré yo tambien. Pero alejémonos, huyamos. ¡Dios mio, amparadnos! Vamos, Eva, perdamos de vista estos lugares y esos tentadores frutos..... Pero..... ¿qué has hecho?

»EVA.—Nada hay en todo el Paraíso que se le parezca: ¡qué dulzura, qué frescura, qué suavidad! ¿Lo ves cómo nada nos sucede?

»ADAN.—¡Desgraciados! ¡Y tú qué mal disimulas tu sobresalto! ¿Por qué se enturbian, se humedecen tus ojos? ¿Qué agua es esa que destilan?—Llanto, lágrimas! ¡Y cómo tiemblas, Eva....! ¿Y por qué así te recatas y te escondes? ¿Qué hay en tí que te avergüence? —¡Ese es el *mal!* Seamos desgraciados; y para serlo como tú, y contigo, trae, comeré yo..... (*Pausa.*) ¡Nos llaman, Eva! ¿No oyes su voz? ¡Huyamos, escondámonos..... ¿adónde de Dios?»

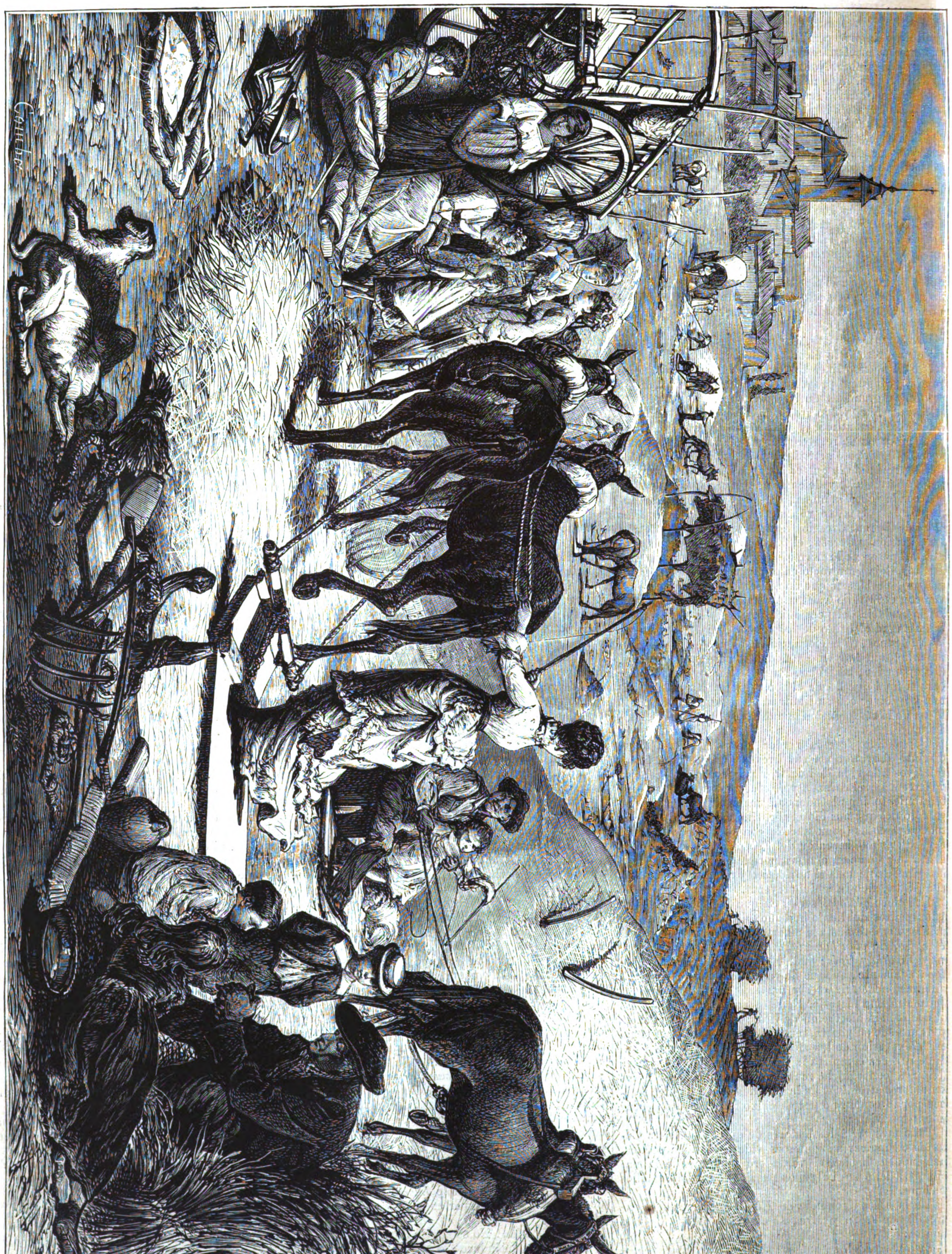
Desde los primitivos albores del teatro moderno se ha representado en todas partes, escrito con más ó ménos habilidad, el drama de la creacion y caida del primer hombre. Mas á pesar de los reducidos límites en que lo encierra Cutanda, cediendo á las exigencias propias del fin especial á que lo destina, es seguro que nada tiene que envidiar su obra, ni en la distribucion del plan, ni en el desarrollo de las escenas, no ya á los candorosos bosquejos dramáticos de la Edad Media, sino á las famosas creaciones de una civilizacion y un arte más adelantados y perfectos. Enamorado de la grandeza poética de *El Paraíso perdido*, Cutanda imita á veces, condensándolos, algunos pasajes de aquel inmortal poema, del modo que en él imitó y utilizó Milton la ya rarísima *representacion sacra* italiana, en verso, titulada *L'Adamo*, que á 12 de Junio de 1613 dedicó Juan Bautista Andreini á la reina de Francia María de Médicis.

Como toda representacion histórica, y más aún las que se refieren á la historia sagrada, se ha de escribir con piés forzados en determinados pasajes y situaciones, sin dejar libertad al autor fuera del terreno de la mera expresion poética, el encanto de la novedad es el que ménos se puede exigir en producciones de esta clase. Así vemos que desde el drama anglo-normando del siglo duodécimo, titulado *Adam*, que es de los monumentos escénicos más antiguos (si no el más antiguo de cuantos han llegado á nosotros) relativos al misterio de la Creacion (1), apénas habrá uno que no tenga puntos de semejanza muy visibles con los demas refe-

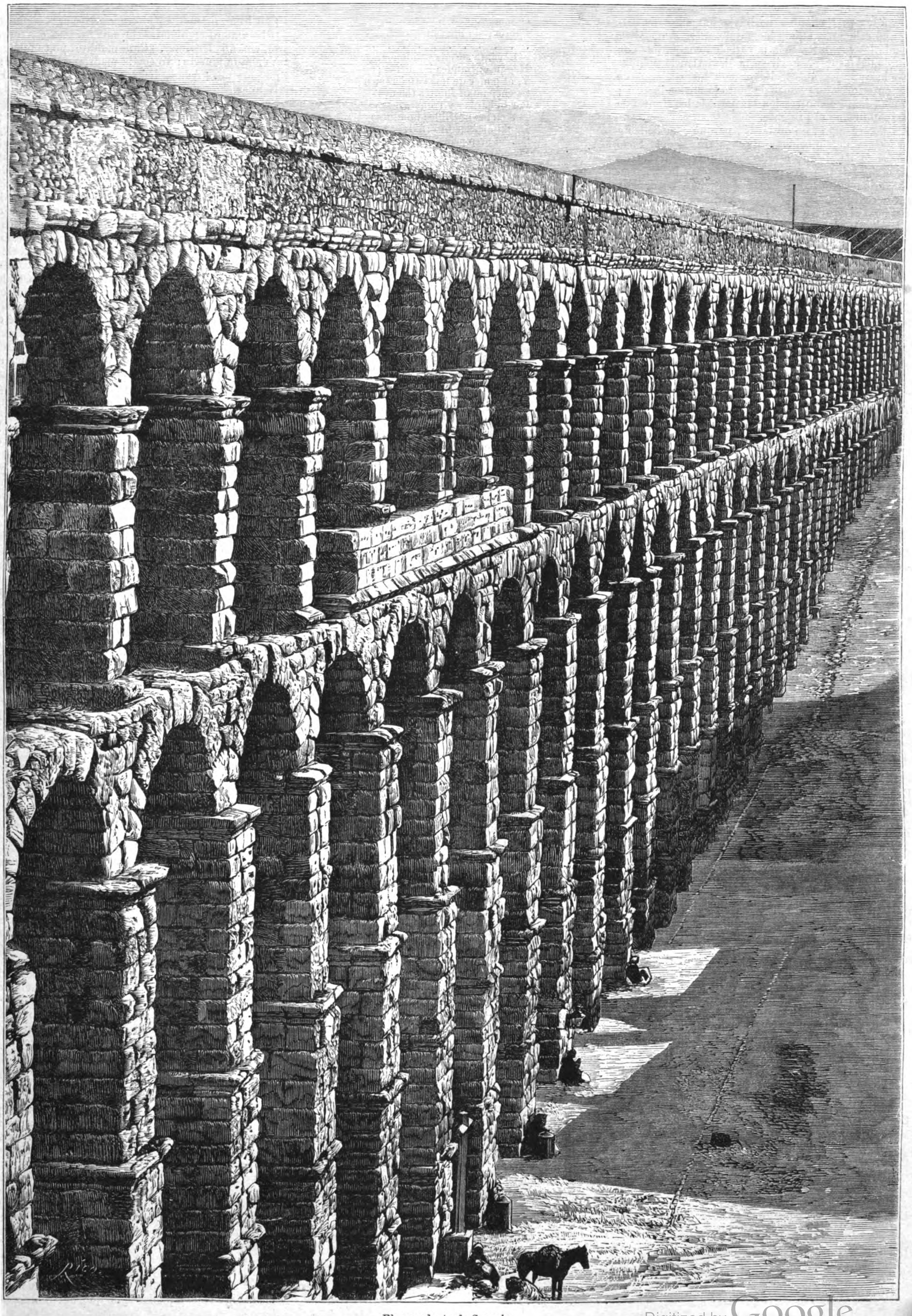
(1) *Discorso sul* CAINO, inserto en los números del *Crepuscolo* pertenecientes al 11 y 18 de Julio de 1852, y reproducido por vía de prólogo á la excelente version italiana del *Caín* hecha por Andrés Maffei, é inclusa en el tomo II de sus *Versi editi ed inediti* (Florencia, 1858).

(1) Para que se pueda formar idea del estilo poético de este antiquísimo poema dramático, publicado en Tours por M. V. Luzarche en 1854, copio algunos versos de los que el *Diablo* dirige á *Eva* cuando la induce á comer el fruto prohibido:

«Tu es fieblette e tendre chose,
E es plus fresche que n'est rose;
Tu es plus blanche que cristal,
Que nief qui chiet sor glace en val.
Mal culpe em fist li Criator:
Tu es trop tendre et il trop dur;
Mais ne porquant tu es plus sage,
En grant sens a mis tun corrage, etc.»



ESCENAS CAMPESTRES.—Una tarde en las eras.



El acueducto de Segovia.

rentes á los progenitores del linaje humano. Sin embargo, el calor que anima los interesantes *diálogos* de Cutanda les comunica toda la variedad compatible con la índole del asunto. Fácil sería demostrarlo comparando los pasajes ántes citados con los análogos de obras anteriores que ponen de bulto la misma historia; pero semejante demostracion traspasaria los límites de un artículo como el presente.

Trasladaré aquí, no obstante, porque son bellos y enteramente desconocidos, algunos trozos del *Aucto del peccado de Adan*, escrito en el primer tercio de nuestro siglo de oro, y que aún se conserva inédito con otros varios en un códice interesantísimo de aquella gloriosa centuria.

Estando *Adan* y *Eva* en el Paraíso, entra *Lucifer* (*en hábito de sierpe*) acompañado de la *Gula* y de la *Avaricia*, y dirige estas palabras á la mujer formada de la costilla del hombre:

«¡Oh reina y emperadora
Del terreno principado!
Pequeño sitio has tomado,
Siendo tú merescedora
De cuanto Dios ha criado.
»Si eres señora absoluta,
¿Por qué Dios omnipotente
Manda tan precisamente
Que no goceis desta fruta
Deste árbol tan excelente?»

A lo cual contesta *Eva:*

«Grande arboleda y graciosa
Tiene este jardin precioso,
Con fruta dulce y sabrosa,
Donde Adan, mi solo esposo,
Goza comigo su esposa;
Mas deste árbol mandó Dios
Que nos fuese tan vedado,
Que en habiendo d'él gustado
Cualquier que fuese de nos
Queda á muerte condenado.

GULA. Hizo's Dios para vivir
En eterno señorío:
Pues ¿cómo podeis sentir
Tan notable desvarío
Que hayais temor de morir?

AVARICIA. La fruta deste frutal
Que se os defiende á los dos,
Si la come cada cual
Terneis, como tiene Dios,
Ciencia de bien y de mal.
¿Pues qué mayor altiveza
Podeis alcanzar de un vuelo,
Que tener acá en el suelo
Todo el saber y destreza
Que tiene Dios en el cielo?

GULA. Toma, come sin temor
Esta manzana graciosa,
Linda, de lindo sabor,
Y en su aspetto muy sabrosa,
De más valor que color.

EVA. Ay, que es grande atrevimiento!

GULA. Come ya, ¿de qué te espantas?
No temas del mandamiento
Padescer, si le quebrantas,
Ningun mal ni descontento.

EVA. Ay, que estoy amenazada
Con muerte muy rigurosa!

AVARICIA. Anda, qu'es más que sabrosa;
Qu'es de calidad preciada,
Sumo bien sin faltar cosa.

EVA. Oh qué admirable dulzura!

LUCIFER. Ya está el muro aportillado.

EVA. El bien no comunicado
No da perfetta holgura,
Ni placer que sea acabado.
Del sabor desta manzana
Quiero yo que guste Adan.

AVARICIA. Aprieta, aprieta, Satan,
Que hoy muere natura humana
Con cuantos son y serán.

EVA. Gusta, mi querido esposo,
La delicada dulzura
Deste fruto muy sabroso,
Que en su aspecto y hermosura
Sobre todos es precioso.

ADAN. Esa fruta, mi alegría,
Ya sabes qu'está vedada.

EVA. Comamos de compañía
Fruta de ciencia nombrada;
Gustalda, por vida mia.

ADAN. Mi alma y mi corazon,
Deseo darte contento;
Mas es grande impedimento
La soberana jusion
Y el divino mandamiento.

EVA. Muerde, pues que yo he mordido;
No me hagas enojar.

ADAN. Yo te quiero contentar.

LUCIFER. Todo el mundo va rendido,
Nadie se puede escapar.

AVARICIA. ¿No miras las vestiduras
De justicia original
Cómo van todas con mal?

LUCIFER. Desnudos quedan y ascuras,
Pobres, sin ningun caudal.
. . . . . . . . . . . . . . . .
Levántense mis pendones,
Háganse grandes hogueras;
Y, al poner de mis banderas,
Se enciendan fuertes tizones
Por buhardas y troneras.
Y en las horribles honduras
De mi alcázar infernal,
Sobr'el arco principal
Poned estas vestiduras
De justicia original.»

A pesar de la sencillez y el sentimiento poético de tan linda escena, y de haberse inspirado nuestro Cutanda en la misma sincera y ardiente fe católica del poeta anónimo del siglo XVI, el ménos ducho en apreciar el diverso carácter de distintas obras literarias conocerá, á la simple vista, que el autor del *Teatro de los Ciegos* ha procurado y conseguido dar al momento de la prevaricacion de Adan la mayor variedad de expresion que era posible, sin alterar poco ni mucho la integridad esencial del texto bíblico.

En todos los *diálogos* de Cutanda referentes á la vida de nuestros primeros padres hay trozos no ménos dramáticos y llenos de fervor que los ya trascritos, y rasgos delicados ó profundos que esmaltan y avaloran la humana verdad de los interlocutores. *Eva*, deslumbrada por la lisonja, se pierde en un momento de obcecacion, sin reflexionar bastante sobre las desastrosas resultas de su curiosidad y soberbia, y arrastra á perdicion al mísero *Adan*, que sacrifica su bien con mayor conocimiento por complacer á la esposa amada. Como toda criatura débil que á sabiendas comete falta que pudo evitar usando rectamente de su albedrío, *Eva* se revuelve contra el complaciente *Adan*, y áun contra el mismo Hacedor, atribuyéndoles su culpa, maldiciendo la propia existencia, y exclamando en el primer ímpetu de la desesperacion (diálogo titulado *La vida humana*): «Volvedme al no ser, que yo nada pedia desde la nada. Y si se sabía que habiamos de rendirnos al mal, ¿á qué criarnos tan débiles y miserables?» En cambio *Adan*, que ha sucumbido y labrado su desventura por amor de *Eva*, muestra fortaleza varonil, contestándole: «Sólo sé que nuestro remedio no es la soberbia. Que nuestro consuelo está en la resignacion y en la humillacion ante Dios. ¿Quién te ha dicho, Eva, que su ira no se aplacará, viéndonos arrepentidos y rendidos ante su grandeza?» Doctrina admirable, grabada por el cristianismo en el corazon del hombre, que las serpientes de la demagogia impía procuran hoy borrar á toda costa en el alma de los pueblos, para acabar de precipitarlos en la más odiosa y vil de las servidumbres, en la servidumbre de la desesperacion y la miseria. Sólo quien piense lo que *Adan* á raíz de la mayor desventura, puede inspirar la apasionadísima frase que Cutanda pone en boca de *Eva* al terminar este precioso diálogo: «No te afanes; basta ya..... En teniéndote así á mi lado, siempre á mí lado, todavía hay Paraíso.»

Ni son estos primordiales caractéres los únicos puestos en relieve con cuatro magistrales rasgos por el ilustre académico. *El Espíritu infernal* que mora *donde toda vida muere, donde toda muerte vive*, segun la admirable expresion de Milton (1), está pintado tambien de mano maestra, así como *Cain* y *Abel*, que intervienen en los postreros *diálogos*.

Para concluir, citaré un pasaje del quinto y último, donde el autor se eleva á la verdadera sublimidad trágica. Muerto *Abel* por su inícuo hermano, se expresa *Caín* de este modo:—«¡Cuánta sangre! ¡Mi sangre, la sangre de mi hermano!.... ¡Álzate! ¡No es para tanto!.... ¿Será posible? ¡Está muerto! ¡Yo, yo, yo! ¡Abel! ¡Abel!— Álzate, que te llama tu..... (*¡Homicida!*) (*¡Fratricida!*) —Mira que no te aborrezco, que no soy tu enemigo..... Un arrebato, un momento de ira..... Álzate, vén á mis brazos, yo..... Yo ahora conozco que te amo..... como que eres mi hermano..... y qué bueno, y qué hermoso..... nunca me ofendió en nada..... Vén, despierta..... no te haré daño..... perdóname. (*¡Fratricida!*)—¡Cuánta sangre!....—El corazon se me rompe.—¡Quién fuera que tú, Abel, y no fuera yo..... El que te quitó la vida, Abel mio, hermano mio, va tambien á arrancarse la suya..... ¿Quién me detiene?.... ¡Cobarde!.... Huyamos..... Adan y Eva se acercan. Huyamos..... ¿Cómo de mí mismo?.... ¿Cómo de mi conciencia?—No cabe perdon. (*Parte.*)»

Apénas ha desaparecido *Caín*, salen precipitadamente *Adan* y *Eva*, con el angustioso afan de quien presiente una gran catástrofe.

«EVA.—¿Dónde está Abel?—¿Dónde estás, hijo mio?—¿Por qué huye Caín?—¡Válgame Dios, Adan! ¡Mi hijo postrado en el suelo, ensangrentado, muerto!—Quiero reanimarlo con mis brazos, con mi aliento, con mis lágrimas. ¡Caín maldito, yo te maldigo!—Venga la muerte; yo soy la madre de la muerte; venga para mí. ¡Adan, dame la muerte!—¡Señor, Señor! Esto es mayor que mi pecado. ¡Mi hijo! ¡Mis hijos, todos mis hijos!.... Yo desfallezco.

»ADAN.—¡Señor, Señor, piedad! ¿Qué más puedo temer ya? ¡Mi querido Abel, luz de mis ojos, regocijo de mi alma, esperanza mia, tierno cuidado mio, despierta; oye á tu padre, toma su vida, vén á mis brazos..... recibe el poco calor que me resta!....—No me oye, no me oirá ya más!—¡Vengan, lluevan, Señor, sobre mí desventuras; vengan dolores que me hagan olvidar éste!—Y tú, Eva, postrada como él y con él exánime! ¿Qué hacer? Separémosla de tantos horrores. (*Pausa para tomarla en sus brazos y llevársela.*) ¡Está ensangrentada!—¡Es la sangre de Abel!—Ya no hay Abel. Ya no es la mayor dulzura para mí tu nombre..... ¡Caín, tigre! ¡Caiga sobre tí la maldicion de Dios, como la mia!.... Huyamos; que al volver Eva en sí no torne á contemplar este triste espectáculo. Yo volveré solo, yo lavaré á mi hijo, yo le pondré cuidadosamente al abrigo de las fieras y de toda profanacion.

»EVA.—No me arranquen de aquí..... ¡No me arranquen de su lado! No: muramos aquí todos. Sí, Adan; mira, ¿para qué es vivir ya?—¡Adios, Abel; adios, hijo de mis dolores, de mis entrañas, de mi sangre, de mi vida!—¡Abel! ¡Abel!

»ADAN.—¡Huyamos! ¡Ojalá que la indignacion de Dios quede con esto aplacada!.... ¡Pensaba yo que la muerte habia de venir despues de larga vida!.... No creia yo que en la primera juventud..... no creia yo que la mano del hombre, del hermano!....—Dios me dé fuerzas y recoja nuestras copiosas lágrimas. Huyamos. (*Parte.*)

»EVA.—¡Abel!.... (*Más léjos.*) ¡Abel!.... (*Casi imperceptible.*)»

Tan poéticamente finaliza el último de los *diálogos* escritos para el *Teatro de los Ciegos*.

Último he dicho, y no es exacto; pues amén de los cinco serios ó graves, ha compuesto Cutanda una *farsa* titulada *Las Campanillas*, cuya ingeniosa invencion corre pareja con la intencion satírica del fondo y con el gracejo de la forma. Es un cuadro popular de estos tiempos, bosquejado con la libertad del pincel de Goya, con el chiste y exactitud fotográfica de D. Ramon de la Cruz, y que hace recordar insensiblemente los agudísimos *pasos* de Lope de Rueda y Timoneda.

¿Causarán estas obras, representadas del modo especial que exigen, el efecto á que aspiran? Creo que sí. Mas sea cual fuere la suerte reservada al *Teatro de los Ciegos*, en sus primeros ensayos, no este nombre, sino el de preciosos modelos, aplicarán siempre á los *diálogos* de Cutanda las personas de buen gusto.

MANUEL CAÑETE.

## LOS ANÓNIMOS,

### LOS ANONIMISTAS Y LOS ANONIMADOS.

*Un écrit clandestin n'est point d'un honnête homme.*
*Quand j'attaque quelqu'un, je signe et je me nomme.*

ANONIMADO es una palabra que yo invento, esperando que no me excomulgue por ende la Academia (que fué Real) Española—*anonimado* viene á ser como una especie de participio del verbo *anonimar*, que no existe, y que si existiera, podria significar la accion de disparar contra un prójimo escritos anónimos; y usado como neutro, el entretenimiento, unas veces criminal y otras tonto, de escribir anónimos; ocupacion que en algunos llega hasta ser casi profesion ú oficio.

Yo, aquí donde ustedes me ven, he sido uno de los hombres más anonimados que puedan hallarse en este mundo; pero como sin duda éste era mi *sino*, la próvida naturaleza me dotó de una organizacion preparada *ad hoc*, y, como si dijéramos, impermeable para los anónimos, de manera que podria bañarme en ellos sin que me caláran siquiera la epidérmis. Lo único que siento es no haberlos conservado todos, porque podria tener ya hoy una curiosísima coleccion; y así como las de autógrafos suelen venderse á precios muy altos, la mia de *pseudógrafos* quizá encontraria compradores: las de autógrafos tienen el valor de una reunion de firmas de personas célebres; la de anónimos podria presentar el interes de una compilacion de necedades y maldades, inverosímiles, increibles, así por su calibre como por su número.

Entre esos anónimos los he tenido, y muchos, del género terrible, amenazándome, ya con una soberana paliza, ya con romperme las piernas (empresa no muy difícil), ya, en fin, hasta con quitarme la vida. Estos últimos eran, por supuesto, los que ménos mella me hacian. Siguiendo aquella regla que suele observarse en

(1) *Where all lifes dies, death lives.* (Libro 2.° de *El Paraíso perdido.*)

los procedimientos judiciales, apelaba á la consabida pregunta: *¿Cui prodest?* ¿A quién puede aprovechar el quitarme á mí la vida? Y convencido de que mi existencia ó mi desaparicion eran completamente iguales y de ninguna monta para el Universo mundo, me quedaba tan tranquilo. Doy la receta á mis lectores, por si alguna vez son mortalmente anonimados, y prosigo con mi tema.

Y volviendo á la coleccion de anónimos que he omitido formar, digo: que en ella hubiera hecho gran papel, por lo especialísimamente necio, el último que recibí. Tenía por objeto censurar ágria y groseramente un articulejo mio que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tuvo la bondad de publicar há poco tiempo, y cuyo epígrafe era *Quien escucha su mal oye.*—El pobrete *anonimista* me prohibe la reincidencia, y me amenaza con acudir contra mí á la prensa en són de guerra, es decir, de crítica: como si todos los que escribimos de vez en cuando para el público no estuviéramos ya acorazados por la costumbre de oirnos censurar y aplaudir á roso y velloso. Mi primer impulso fué escribir un segundo artículo con aquel mismo título; pero temiendo confirmar de nuevo la regla de que nunca segundas partes fueron buenas, fué mayor mi escrúpulo de fastidiar á los lectores de LA ILUSTRACION, que el deseo de hacer ver al anonimista la impenitencia. Advertido ya su merced el señor anonimista, por estos renglones, del alto desprecio, y sobre todo de la impasible indiferencia con que he recibido su epístola (peor que anónima, pues que traia una firma falsa), dejo á un lado al individuo rahez, y paso á hablar de la abominable especie.

De todas las maneras en que el hombre puede ejercer su ruindad y malevolencia (y las tales maneras son casi innumerables), la más baja, cobarde y maligna es la de dirigir anónimos, y es al mismo tiempo la más necia. En efecto, el anonimista, luégo que ha disparado su dardo envenenado, se queda entregado al amargo deleite de calcular sus efectos.—Amargo digo, porque siempre lo es el que creen gozar la Envidia, la Venganza y otras peores pasiones, principales fabricantes de anónimos.—Se disparó, como digo, el dardo; se puso el ponzoñoso escrito en el correo; su autor, pálido el rostro, la respiracion entrecortada, el corazon palpitante, fija el pensamiento en aquella persona á quien desea mortificar y considera ya su víctima...—«Ya le ha llegado; dice para sí; ya le está leyendo; ya se inmuta; ya se irrita; ya le relee; ya monta en cólera; ya está devanándose los sesos por adivinar de dónde ha salido el tiro...»

—«¡Caramba! (sigue pensando el anonimista) ¡Si lo adivinará! ¡Si conocerá la letra, á pesar de lo bien fingida!»—Esto en el caso de ser el escrito autógrafo: siendo de mano ajena, el remordimiento y la bajeza de alma sugieren esta otra pavorosa reflexion: «¡Si me venderá mi confidente! ¡Si me delatará el copiante!» —Tambien suelen ocurrir estas otras: «¡Si no habré tomado bien mis precauciones! ¡Si descubrirá *ese perro* algun indicio!»—Es tan natural que el anonimista llame perro al anonimado, como es frecuente aquello de «Suelta el dinero, pícaro ladron», que suelen decir al robado los salteadores de caminos.

La agitacion de ánimo en que se encuentra un anonimista es muy semejante á la del que va disfrazado con intentos criminales: azorado y anhelante, recela mirar á nadie y quisiera mirar á todo el mundo; si otro le mira á él de soslayo, cree que le espía con disimulo; si le mira fijamente, tiembla, pensando que va á arrancarle el disfraz. Del que viene andando por detras se le figura que le sigue, ó más bien que le persigue: del que precediéndole, se para, piensa que es para atajarle el paso.

Por todas estas angustias pasa el vil anonimista, tanto más, cuanto mayor es el alcance y la trascendencia de su anónimo. Entre éstos, son los peores los encaminados á indisponer matrimonios, á embrollar á las familias, á malquistar á personas determinadas. El mejor, por no decir el único antídoto contra tan maligna ponzoña, es el desentenderse totalmente del contenido del alevoso escrito; olvidarle, no parar en él la atencion un solo momento. Si el anonimado no tiene firmeza de ánimo para prescindir por completo del anónimo, lo que debe hacer es abstenerse de leerle en cuanto caiga en la cuenta de que no es un escrito con firma conocida: la paz de las familias pende á veces de esta prudente precaucion, sobre todo en la clase de anónimos á que he hecho referencia últimamente, y que son por lo comun obra de una mujer. La sagacidad mujeril es mucho más hábil para el chisme, la difamacion y la calumnia, y no hay cosa más fácil para ellas que convertir las más inocentes apariencias en indicios vehementes de un crímen: el diabólico artificio tiene mejor éxito cuando la delacion anónima se dirige á una esposa suspicaz, á un marido celoso, á un padre desconfiado.

Despues de esta clase de anónimos, los más frecuentes son los de asunto político: todos los ministros, los altos funcionarios, los gobernadores, los magistrados y jueces, los jefes de policía, etc., reciben diariamente muchedumbre de estas cartas pestilentes. Si fuera posible suprimir de un golpe su circulacion por el correo, los productos de este ramo bajarian de una manera sensible.

Entre estos tales anónimos, hay algunos que contienen un fondo de verdad, y otros que nacen de buena intencion; pero áun los que reunen tales circunstancias no pueden estar exentos de dos grandes tachas, á saber, la cobardía del anonimista que le obliga á ocultar su nombre, y el interes personal, más ó ménos directo, que le ha puesto la pluma en la mano. Todo hombre honrado debe tener el valor necesario para denunciar males, vicios, abusos ó defectos; si no le tiene, debe abstenerse, porque de otra manera la acusacion ó la denuncia se convierten en delacion.

Y á fin de que algun lector poco versado en estas materias no crea que ésta es una sutileza, ó un juego de palabras, copiaré aquí la distincion legal segun la explica un tratado de jurisprudencia moderno y muy acreditado (1).

ACUSACION.—La accion con que uno pide al juez que castigue el delito cometido por una ó más personas; ó como dice la *ley* 1.ª, *tít.* I, *Part.* VII, «porfazamiento que un home face á otro ante el judgador afrontándole de algun yerro que dice que fizo el acusado, et pidiendol que faga venganza dél...»—La acusacion se entabla mediante una peticion llamada *querella*, en que el agraviado refiere el delito con todas sus circunstancias, y expresion del lugar, dia y hora en que se cometió, nombra al delincuente, pidiendo que se le castigue, á cuyo efecto solicita *que se le admita informacion sumaria sobre lo expuesto*, y que hecha la suficiente, se mande prender al reo y embargarle los bienes, y concluye *jurando que no procede con malicia, sino por creer delincuente á aquel á quien acusa...* etc.

Véase la diferencia que hay de esta acusacion motivada, firmada, fundada y sostenida, al aviso anónimo y clandestino que se da á un juez, autoridad ó magistrado. Examinemos ahora la definicion de la denuncia en las acepciones que hacen á nuestro propósito: luego vendrémos á la delacion.

DENUNCIA.—La delacion que se hace *en juicio* contra una persona por algun delito que ha cometido.

DENUNCIAR.—Delatar *en juicio* á alguna persona.—Promulgar ó publicar *solemnemente* alguna cosa.

DELATOR.—El que denuncia á la justicia un crímen ó delito, designando su autor para que sea castigado. El delator se diferencia del acusador en que éste hace parte del juicio y aquél no...—Rara vez se procede al presente por denuncia ó delacion formal, pues no queriendo concitarse ódios ni enemistades los que habian de hacerla, suelen tomar el medio de avisar *secretamente* al juez, para que, si lo tiene por conveniente, emprenda la causa de oficio... etc.

Como se ve, áun siendo la delacion reservada y por consiguiente, tenida por baja é innoble, y que no obliga al juez á proceder, si no lo tiene por conveniente, todavía se hace y se admite dando el delator su verdadero nombre; pero cuando éste se encubre ó se finge, ni áun la delacion misma es admisible. La legislacion supone que el que anónimamente denuncia un hecho es muy capaz de inventarle; que quien no da la cara para acusar á otro, es probable que no proceda por ódio al delito, sino al delincuente, por espíritu de rivalidad y de venganza; por último, que el delator anónimo fácilmente degenera en calumniador.

La ley 7, tít. 33, libro 12 de la *Novísima Recopilacion* dice: «Prohibimos, defendemos y mandamos que en ninguno de nuestros consejos, tribunales, chancillerías, audiencias, colegios ni universidades, ni otras congregaciones ni juntas reglares, ni por otros ningunos corregidores, ni jueces de comision ni ordinarios no se admitan memoriales (2) que no sean firmados *de persona conocida*... etc., etc.

La ley 8.ª de los mismos tít. y lib., reencarga la observancia de la 7.ª en estos notables términos: «Deseando que no padezcan algunas personas injustamente con la temeridad de *voluntarias calumnias*, las que regularmente se verifican en los memoriales y cartas sin firmas..., prohibo de nuevo que se admitan semejantes papeles ó delaciones... etc.

Despues de extractar estas y otras leyes y reales cédulas posteriores, añade el citado jurisconsulto: «La repeticion de estas disposiciones legales manifiesta bastante que nunca se ha logrado cortar enteramente el medio abusivo de los anónimos de que suelen servirse los hombres maléficos para calumniar á los inocentes con tanta libertad como esperanza de quedar impunes, y es tambien un indicio de que tal vez se ha tratado más de dar oidos á estas acusaciones alevosas, que de descubrir y castigar á sus autores. Quiere la ley que no se admitan anónimos en materias de *justicia* ni de *gracia*, y sin embargo, ¡cuántos procesos hay que no tienen otro orígen que un anónimo! ¡Cuántas gracias no han dejado de dispensarse por causa de un anónimo!

Estas últimas reflexiones son atinadísimas. Entre los defectos, que no son pocos, de nuestro carácter, de este carácter español que tanto solemos enaltecer nosotros mismos, porque tampoco la modestia es la más refulgente de nuestras virtudes nacionales; entre estos defectos, repito, es uno la aficion innata á los chismecillos y las personalidades. Ahora bien, todo anónimo tiene cierta dósis de personalidad y de chisme, y por eso le cuesta tanto á un español, siquiera sea autoridad ó magistrado, prescindir por completo de un anónimo, dejar de leerle, ó leyéndole, hacer como si no le hubiera leido.—Sin embargo, no me cansaré de decirlo, el desprecio más absoluto, el olvido más completo son la mejor triaca contra tan mortal veneno: las personas interesadas, á quienes se quiere indisponer con otras difamando á éstas, deben hacer lo que la ley prescribe á los jueces, desentenderse enteramente del anónimo *tamquam si non esset*, como si no se les hubiera dirigido. Esta regla observada en todo caso y rigorosamente, acabaria con los anonimistas.

Tambien es legal la definicion del anónimo en el sentido, no de carta sin firma dirigida á alguno, sino de «libelo infamatorio escrito en prosa ó verso sin nombre de autor.» Tomándole en esta acepcion, dice de él la ley 3.ª tít. IX, Part. VII: «Enfaman et deshonran unos á otros, non tan solamente por palabra, mas por escriptura, faciendo cantigas, ó rimas, ó dictados malos de los que han sabor de enfamar. Et esto facen á las vegadas paladinamente et á las vegadas encubiertamente, echando aquellas escripturas malas en las casas de los grandes señores, ó en las iglesias, ó en las plazas comunales de las cibdades ó de las villas, porque cada uno lo pueda leer.»

De esta difamacion anónima, no secreta, sino pública, hay otra nueva especie, producto de las costumbres modernas, es á saber, la difamacion por la prensa periódica y el folleto. El descrédito que se derrama sobre una persona por un artículo no firmado de periódico, causa daños mayores de lo que generalmente se cree, y estos daños son casi siempre irreparables. Como la generacion presente ha dado en hacer al lenguaje asunto de moda variable, ni más ni ménos que al vestido, ha pasado ya de moda una frasecilla muy cuca, que andaba hace algunos años en todos los labios y en todas las plumas: «La imprenta, decian, es como la lanza de Aquíles, que curaba las heridas que ella misma habia hecho.»—No puede darse idea más falsa ni más contraria á la experiencia: la acusacion infundada ó calumniosa arrojada por la prensa á todos los vientos de la publicidad causa sus perniciosos efectos, favorecida y fomentada por la malignidad de los lectores, siempre propensos á creer lo malo fácilmente y sin necesidad de pruebas; aquella errónea y poco caritativa máxima de *piensa mal y acertarás*, es la que generalmente sirve de criterio para acoger crédulamente cualquiera acusacion contra un prójimo.—A esto se responde que el acusado tiene á su disposicion tambien la imprenta para defenderse; pero se olvida que la defensa nunca puede igualar, y mucho ménos superar á la acometida.—En dos renglones puede acusarse á un militar de cobarde, á un juez de concusionario, á un empleado de infiel ó inepto, á un administrador de impuro, á un hombre político de inconstante y tornadizo, y si á mano viene, de traidor á la patria. Esos dos renglones los lee, hasta con fruicion, todo el mundo: la defensa del ofendido, la prueba de lo contrario ha de ocupar forzosamente muchas páginas; éstas no las lee casi nadie, y el que ligeramente las pasa por la vista, no queda completamente convencido, diciendo allá para su capote: «Ya se ve, el interesado ¿qué ha de decir?»

Pues esforcemos más el caso: Supongamos que á la acusacion se contesta con una demanda judicial; que se prueba en los tribunales la calumnia; que se obtiene una retractacion, á la cual se le da la mayor publicidad imaginable; todavía quedan perennes dos inconvenientes invencibles: primero, la imposibilidad material de que el *mentís* del acusado y la demostracion de su inocencia lleguen al conocimiento precisamente de todas aquellas personas que tuvieron noticia de la acusacion; segundo, que habiendo ésta corrido impresa aisladamente, es muy fácil á cualquier enemigo ó émulo del difamado conservar un ejemplar que en lo venidero sirva para reproducir la calumnia, ó infamar la memoria de la triste víctima.

Se me dirá acaso que no viene á cuento el hablar de

(1) *Dicc. razonado de Legislacion y Jurisprudencia*, por D. Joaquin Escriche.

(2) Esta palabra está aquí tomada en su sentido más lato.

esto tratándose de los anónimos: es que los periódicos, no obstante su título y su responsabilidad, participan bastante de la índole del anónimo, y prueba de ello que los ofendidos por la acusacion de un redactor ó de un corresponsal que no firma, rara vez aciertan de dónde les viene el tiro, circunstancia que les serviria grandemente para la defensa. En esta y otras razones se fundaba la medida tomada durante el último imperio frances prescribiendo que fuesen firmados todos los artículos de los periódicos, medida que se imitó en España, y que sería tan saludable como honrosa. Los periodistas decentes (que en honor de la verdad abundan mucho más en España que en parte alguna) deberian adoptar esta costumbre, sin aguardar á que la ley la hiciese obligatoria. Sobre todo, cuando se acusa, es más noble y equitativo el hacerlo en escrito firmado, y dispuesto el que firma á sostener la acusacion. Así lo dice el poeta en el dístico que va por texto del presente artículo:

*Un écrit clandestin n'est point d'un honnête homme:*
*Quand j'attaque quelqu'un, je signe et je me nomme* (1).

No faltan razones que alegar en favor de los escritos sin firma: una de ellas es la de la modestia, virtud rara, sobre todo entre escritores. Para combinar ambos extremos, es decir, el de ocultar la persona, y el de mantener uno la responsabilidad de lo que escribe, se introdujo el falso nombre, llamado á la griega *pseudónimo*: de éstos, casi todos son trasparentes ó acaban por descubrirse (2).—¿Quién ignora ya en España los nombres verdaderos que se han ilustrado bajo los fingidos de Fígaro, El Curioso parlante, El Solitario, Fernan-Caballero, y otros ciento entre los modernos, sin contar los antiguos descubiertos por los historiadores y críticos de nuestra literatura?

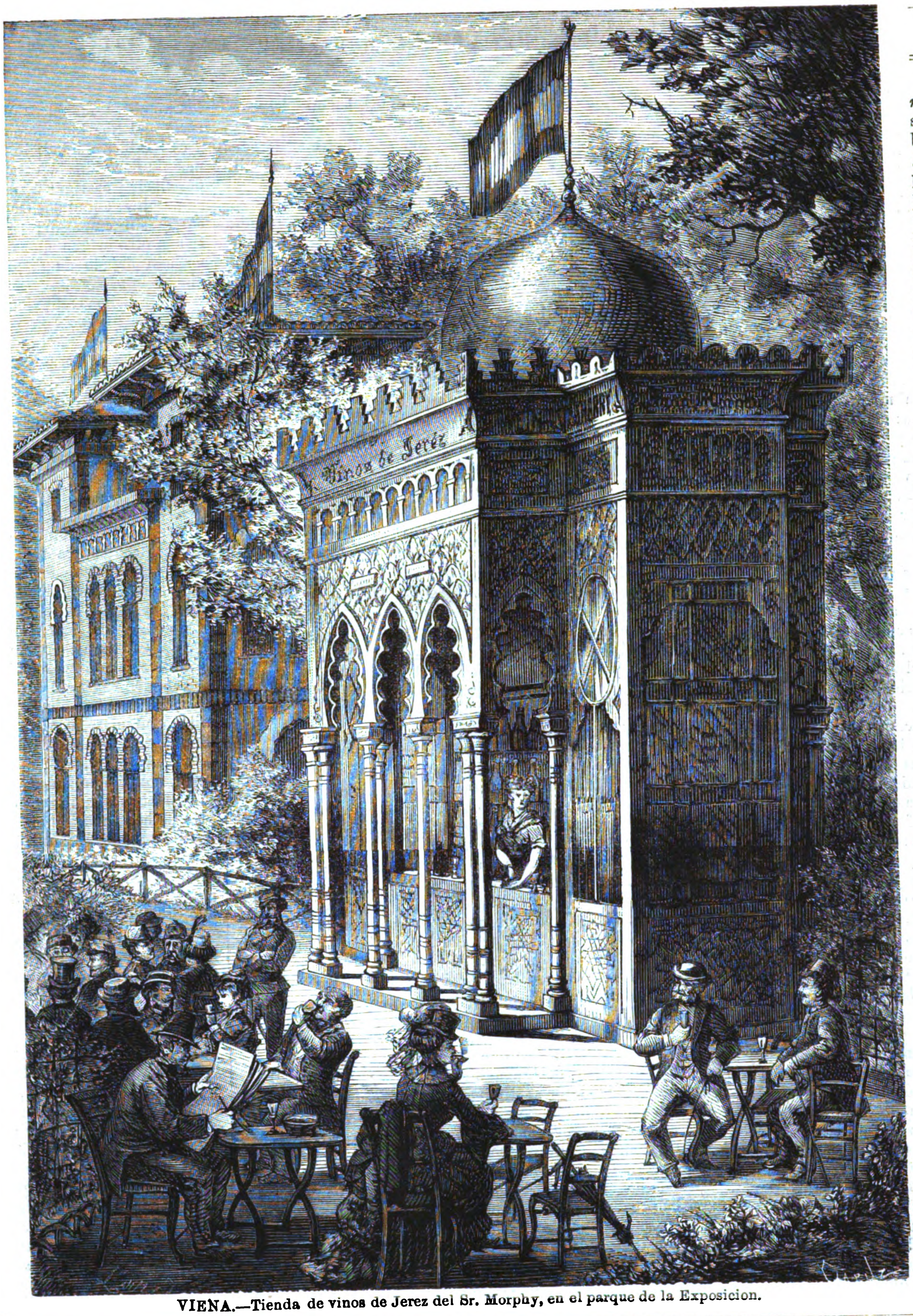
Aun en esto de los pseudónimos ó seudónimos suele haber sus inconvenientes. Tal es, por ejemplo, el que resulta del adoptado por un ingenio andaluz, grande amigo mio, que con el disfraz aleman de EL DOCTOR THEBUSSEM (anagrama de *Embuste*) está dando lugar en sus numerosos y discretos opúsculos á que se crea, sobre todo fuera de España, que hay un extranjero que sabe de nuestras cosas mucho más que nosotros mismos. El artificio podrá indicar mucha travesura y ser para su inventor por extremo divertido, pero no me parece nada patriótico.

Tiempo es ya ¡oh lector! de poner fin á estas desaliñadas reflexiones, sugeridas por el anónimo de que hablé al principio, del cual, por pertenecer á la clase de los meramente tontos, basta hacer la ya preinserta mencion *honorífica*. Mas no por esto se crea que doy por agotada la materia; ántes bien reconozco que la ligereza y superficialidad con que la he tratado están muy léjos de lo que ella se merece. Otra más hábil pluma que la mia podrá hacerlo más á fondo, siguiendo el ejemplo del escritor frances

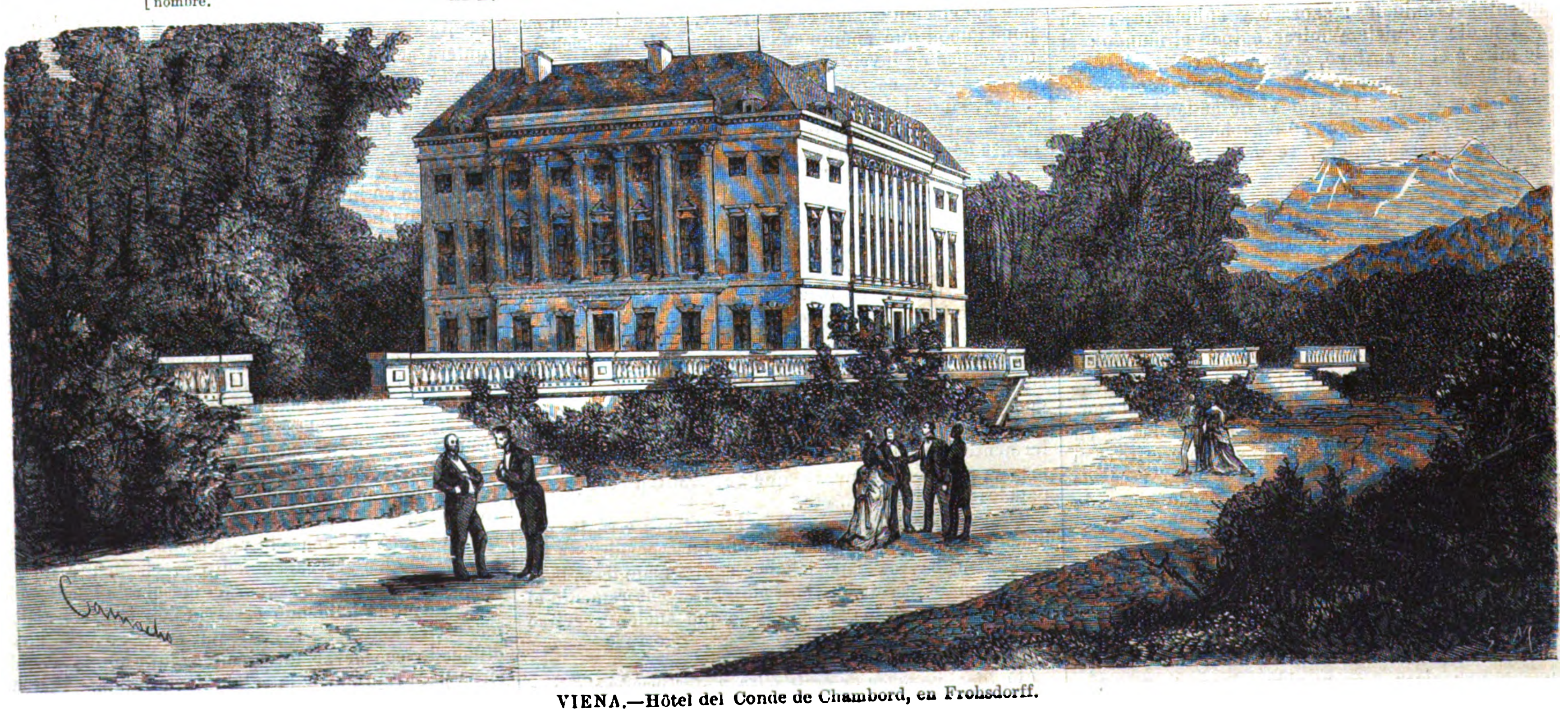
(1) Lo cual podria traducirse libremente, en obsequio de algun lector que no lo entienda, de este modo:

Censurar sin firmar es de un mal hombre;
Yo, cuando ataco, firmo con mi nombre.

(2) Causa por la cual abandonó el suyo quien esto escribe, despues de haber embadurnado mucho papel con la firma de *El Estudiante*.



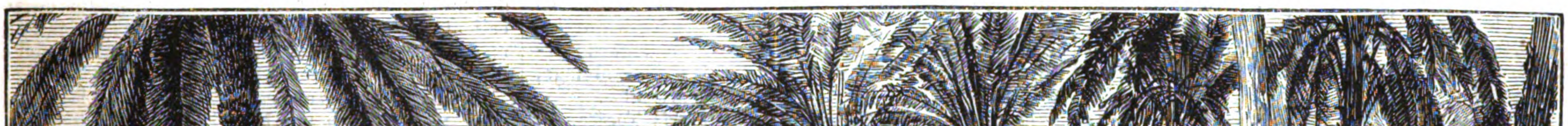

VIENA.—Tienda de vinos de Jerez del Sr. Morphy, en el parque de la Exposicion.



VIENA.—Hôtel del Conde de Chambord, en Frohsdorff.




Cercanías del Escorial de arriba.



INDIA.—Pantano sagrado de los cocodrilos en Muggur-Pier.

Barbier, que ha llenado nada ménos que cuatro volúmenes con su *Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes*, y eso que no comprende más que escritos compuestos, traducidos ó publicados en frances y en latin.

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

## CORREO DE VIENA.

### X.

Cuando una capital llega á contar por encima de 300.000 sus habitantes, encierra de seguro elementos de vida tanto más positivos cuanto más ajenos son al elemento oficial, que á veces, como en Madrid sucede, basta por sí para atraer la poblacion.

Buda-Pest cuenta con este elemento desde fecha muy reciente, y no está acompañado el Gobierno húngaro de los esplendores de la córte, de modo que no les debe su prosperidad, cimentada de muy atras en sus condiciones geográficas y en el comercio que de ellas se deriva.

Separadas por el Danubio, que en aquel sitio tiene considerable anchura, las dos ciudades que constituyen la capitalidad ofrecen variedad feliz de circunstancias. Pest, en la orilla izquierda, se extiende en hermosa y dilatada llanura prestándose á la regularidad y alineacion de las construcciones modernas, miéntras que Buda se levanta en anfiteatro por la falda de una montaña, en la orilla derecha, dominando á su hermana, no sólo en la perspectiva, sino tambien con la materialidad de los cañones de la imponente fortificacion acasamatada que corona la altura.

Un ferro-carril por el sistema empleado en las minas, construido en plano inclinado de 60°, sirve para abreviar la calzada en zig-zag que conduce al Palacio Real, al del presidente del Consejo de Ministros, cuarteles y fortaleza, situados en la altura, y da idea de ésta.

Antiguamente se comunicaban ambas ciudades por un puente de barcas que se abria para dejar paso á los buques, como sucede ahora en el de Presburgo. Desde el año de 1849 está en uso otro puente colgante, que es una de las obras más notables. Tiene dos estribos que distan entre sí 208 metros, y 90 de las orillas, de modo que llega su longitud á 388 metros. La anchura del tablero es de 12 y la altura de éste sobre el nivel ordinario de las aguas de 14, para permitir el tránsito de los vapores. Los estribos ofrecieron grandes dificultades de fundacion, porque el rio tiene en aquel sitio 18 metros de profundidad y corre con gran velocidad sobre un lecho de arena. Se levantan hasta la altura de 45 metros para sostener los enormes cables articulados y forman dos arcos de triunfo de buena arquitectura.

Al discutirse por el jurado internacional las grandes obras modernas que merecieran el diploma de honor como el premio más honroso del concurso, los delegados de la ciudad de París lo solicitaron alegando que ninguna otra capital podria disputárselo, siendo notorios los inmensos trabajos de ensanche y regularizacion que por encanto han trasformado la aglomeracion fea y malsana de millares de casuchas en los hermosos *boulevares* y la suntuosa edificacion de la ciudad del Sena. En comprobacion presentaron muy satisfechos los planos, las memorias, los datos completos de esas obras realmente gigantescas á que van unidos los nombres de Napoleon III y del prefecto del Sena Hausmann, y no obstante hubo otros delegados que dijeron tener mejores títulos para aspirar al diploma, presentando á su vez memorias y planos con la advertencia de haber conseguido el ensanche y saneamiento de una ciudad sin contar con los considerables recursos que la de París, sin obtener auxilio del Tesoro público, como ésta, y sin vejar con expropiaciones caprichosas á ningun vecino.

El jurado internacional se halló perplejo para fallar una causa en que ambas partes razonaban con solidez sus alegatos, y al fin no otorgó el diploma á ninguna de ellas, temiendo incurrir en injusticia.

La capital que lo disputó á París, fué Pest. Esto dice qué condiciones son las que ha allegado sin más secreto resorte que el plan maduramente concebido y llevado á término con perseverancia por una administracion entendida y honrada.

La municipalidad de Buda-Pest es independiente del Gobierno en todos los actos interiores, de que únicamente da cuenta á un Consejo superior, municipal tambien. Para ser elegido, como para ser elector, es condicion precisa el pago de una cuota de contribucion muy razonable. Los húngaros creen que es para ellos una garantía que los que imponen las exacciones sean los primeros en pagarlas en la mayor escala. Si se equivocan en el sistema y es preferible que los ayuntamientos estén regidos por individuos sin propiedad ni educacion, no diré yo: basta á mi objeto noticiar que la ciudad de Buda-Pest, hoy de las más regulares y bellas de Europa, acometiendo obras cual la de regularizacion del Danubio, contando con institutos modelos de instruccion primaria y secundaria, con edificios públicos de lujo y comodidad, con guardia cívica á pié y á caballo y con un cuerpo de bomberos, cuyo personal y material no reconoce superior, es tan rica, sin gravar al pueblo, que tiene siempre sobrantes en su presupuesto y puede permitirse festejos imprevistos como los acordados al jurado internacional que la habia negado la distincion que pedia.

Cuenta la ciudad muchos edificios notables que no menciono siquiera. Una carta no es guia del viajero. El palacio de la Academia de Ciencias, concluido en 1866, es de los que con mayor razon se envanecen, como construidos con buen acierto y sin escaseces para el objeto á que está destinado. Allí se guarda la galería de pinturas que lleva el nombre del conde de Esterhazy, inteligentemente dispuesto por escuelas, con la particularidad de ocupar la española el salon central, luciendo cuadros de Rivera, Juan de Juanes, Velazquez, Murillo, Goya, Alonso Cano, Pedro Moya y algun otro, en número de unos treinta.

El Museo nacional, otro edificio monumental rodeado de jardines, tiene tambien su parte destinada á las bellas artes, con separacion de la de ciencias naturales. Actualmente se está formando el museo de la industria, esa necesidad moderna de los pueblos, reconocida desde la institucion del museo de Kensington de Lóndres, que por do quiera se imita, como la mejor escuela para levantar la inteligencia y formar el gusto artístico de los obreros. En estos museos se muestran en ordenada division por edades y países las obras más perfectas, de manera que no es ya solo el pintor quien las estudia, sino que se ponen á la vista del cerrajero, del impresor, del ebanista, de todos los artes, en una palabra.

Al ver en las galerías del Práter que tres naciones, Francia, Alemania, Rusia, han presentado lámparas y lucernas ideadas sobre la forma de las coronas visigodas de Guarroman, se advierte prácticamente la aplicacion y objeto de los museos industriales.

El de Pest aprovecha la Exposicion para acopiar modelos que merezcan imitarse, y cabe á nuestro país la satisfaccion de haber proveido, como tambien para los museos de Berlin, San Petersburgo y Viena, algunos objetos, tales como vasos de hierro repujados en oro de D. Plácido Zuloaga, armas de la fábrica nacional de Toledo, sillas de montar del Sr. Rodriguez Lurdo, de Madrid, cacharrería de Badajoz y de Málaga, abanicos de Valencia, y algunos otros artículos.

El palacio real, reconstruido por María Teresa, es depósito del cetro, corona y manto de San Estéban, y por especial privilegio se verifica en el salon del trono la ceremonia de apertura de las Cámaras húngaras.

Próximo á este palacio está el monumento gótico de bronce elevado á la memoria del general Rentzi, que murió el año de 1849 con 418 soldados croatas defendiendo contra los insurrectos húngaros el castillo cuya custodia se le habia confiado. Los vencedores han elevado este testimonio de su respeto á la lealtad. ¡Qué leccion!

Tambien es notable en Pest la colina artificial en que se verifica la coronacion de los reyes de Hungría, habiéndose formado con tierra enviada de todas las provincias que constituyen la nacionalidad. Desde la cúspide, á que dan acceso tres rampas con barandas de piedra calada, blandió la espada hácia los cuatro puntos cardinales el emperador Francisco José, ciñendo la corona de San Estéban mediante el reconocimiento de las franquicias conquistadas por el pueblo.

La sinagoga moderna, de arquitectura oriental con decorado policromo y cúpulas doradas, es de los edificios que visita el viajero, y un ejemplar muy repetido en Alemania del partido que puede sacarse del ladrillo, ó hablando mejor, de la arcilla cocida, porque no se limita el arquitecto al empleo del paralelepípedo uniforme, sino que cuenta con el adorno de cornisas, capiteles, remates, medallones que idea, fabricados con la misma materia.

En la edificacion general se utilizan las esquinas de las calles, formando balcones salientes en curva que constituyen un cuerpo de obra rematado con torres y cúpulas doradas. En Viena es comun tambien esta disposicion, que ofrece mucha comodidad al inquilino, da mayor visualidad al edificio, y hermosea los cruceros de las calles.

No es posible, por poco que se diga de Buda-Pest, pasar en silencio los establecimientos de baños públicos, tan abundantes como bien dispuestos, y pláceme que la oportunidad se ofrezca de insistir en llamar la atencion de las poblaciones de nuestro país caloroso, que se pasan sin este elemento tan necesario á la cultura.

En la isla Margarita, maravilloso jardin fundado sobre las arenas del Danubio, se ha obtenido un manantial de agua termal á 35 grados Reaumur, abriendo un pozo artesiano á 80 toesas de profundidad, orígen de un suntuoso edificio de baños, cercado de bosques y prados, en que tienen asiento hoteles de primer órden, casinos, salas de concierto, con los demas accesorios, que constituyen una de esas estaciones en que la salud y tambien la moda sirven de pretexto á la reunion de personas deseosas de pasar una temporada tranquila y agradable. Buda-Pest ha sabido crear este elemento, que retiene á sus habitantes, á la vez que atrae á los de la comarca, y se esmera en aumentar las comodidades, construyendo en este momento un puente costosísimo que unirá la isla á la orilla izquierda del Danubio.

En Buda hay otros baños minerales dentro de la ciudad misma, que rivalizan con los de Margarita para atraer la concurrencia, enalteciendo las virtudes curativas de las aguas; no ofrecen, sin embargo, de notable tanto como los del establecimiento llamado de Raitzen, en que está reunida con las comodidades la variedad de los sistemas conocidos.

Hay muchas personas que oyendo hablar de baños de vapor creen ser cuestion de tortura, que ha de sufrirse en una bóveda oscura, sucia, en que trasciende el olor de la humedad, y en que á la vez padecen todos los sentidos. Así hay baños de vapor, en efecto; mas hé aquí que los de Buda dejan muy atras á los mitológicos de Diana, y atraen al bello sexo, brindándole placer momentáneo, con la oferta de acrecentar la belleza de su cútis.

Todo es elegante y rico en Raitzen: el mobiliario, el decorado, las ropas, los aparatos y el servicio. Los cuartitos de los bañistas están en galerías, cerrándose de una manera ingeniosa, que asegura los efectos allí depositados; sólo el sirviente puede abrirlos cuando es llamado por la campanilla eléctrica.

La cámara de vapor es un salon provisto de cuanto puede pedir el más exigente *confort*, y donde el bañista toma la postura que le agrada más, inclusa la horizontal. La temperatura en la parte baja es de 33 grados Reaumur, y algo mayor en lo alto de una gradería. De allí se pasa á la cámara de duchas tibias, ó á la de duchas frias, hallando en ésta gran número de figuras de movimiento, trenes en marcha, cascadas, molinos, que tienen por objeto distraer la atencion en tanto pasa el corto intervalo necesario para producir la reaccion en la piel. Por último, la sala de secar, más lujosamente dispuesta que las anteriores, tiene provision de ropa caliente, mantas, batas felpudas, con las cuales no hay más que entregarse en manos del peluquero y del callista, si se ha menester.

Todas estas operaciones están tasadas en la cantidad de 7 reales vellon por baño suelto, y de 6 tomando abono de 15, y es de advertir que una orquesta ameniza el acto tocando constantemente.

En la casa hay departamentos separados para los dos sexos, y cámaras con destino al baño ordinario de agua fria y templada, no en tinas; los húngaros tienen horror á la estrechez: así como en los cementerios han proscrito el repugnante sistema de esas estanterías que llamamos nichos, así en los baños afeccionan los depósitos grandes donde se bañan en comun, siendo el agua corriente. Estos depósitos ocupan el centro de las cámaras de Raitzen, dejando galería al rededor.

El nombrado *baño-rosa*, destinado á las señoras, es una rotonda bellísima que recibe la luz á traves de cristales de aquel color por la lucerna del techo. Las paredes están cubiertas de arabescos y espejos, y en el centro del elegantísimo estante se levanta una fuente de mármol que esparce en finísimo rocío el agua.

En general los baños de la ciudad consisten en grandes recipientes para uno y otro sexo, con separacion, y en galerías contiguas donde están situadas las duchas frias y templadas, los chorros de diversas formas y los cuartitos de vestir. Uno hay llamado escuela de natacion para hombres, descubierto, de gran capacidad y que tiene dentro del agua palos, escalas, trapecios, paralelas y otros aparatos de gimnasia. Otro, llamado baño de los pobres, consiste en una rotonda sostenida por ocho pilares que cubre un estanque circular con agua templada. La entrada cuesta *un cuarto*

---

El Shah de Persia ha marchado por donde vino, sin ruido, sin aparato y sin que la ciudad de Viena lo haya diferenciado de los otros huéspedes atraidos por la Exposicion. Mas atenta con él la córte, haciendo caso omiso de sus excentricidades orientales, le ha obsequiado en los últimos dias con iluminaciones en los jardines de Schönbrunn y revista de tropas en que formaron 20.000 hombres. Nasr-ed-Din se presentó en un caballo blanco con la cola teñida de color rojo, cubierto el traje y la montura con esas piedras cuyos reflejos han dejado fama en Lóndres y París. En su real sem-

blante se dibujaba, durante estos actos oficiales, lo mismo que en las dos visitas que hizo á la Exposicion, una glacial indiferencia que se parecia mucho al fastidio.

Cesó éste en la funcion de gala del teatro de la ópera en que se puso en escena el baile de gran aparato *Fantasca*. El rey de los reyes no soltó un instante de la mano los gemelos, manifestándose muy complacido del espectáculo.

Justo es decir que la prensa vienesa se ha esmerado para agasajar, á su modo, al monarca persa, no dejando pasar dia sin dedicarle caricaturas, anécdotas, chascarrillos, que pintan su carácter y costumbres privadas de aquella manera de que se dice dista un paso lo sublime. De aquí podrá deducirse, si se quiere, que la prensa de Viena es como la prensa de todas partes.

La entrada en la Exposicion sigue flojita; más que en venir á someterse á la temperatura del Senegal que disfrutamos, piensa, todo el que puede, en trasladarse á las agradables estaciones de campo ó baños que tanto abundan en el país. Sin embargo, se registra la venida de la princesa María Teresa de Braganza, de los príncipes Constantino y Nicolas de Rusia, del conde de París y del príncipe de Joinville, y por cierto que se tiene por acontecimiento político haber visto á los dos últimos en el Práter, almorzando en amor y compañía con el conde de Chambord, que por más señas presidia la mesa.

Como se aproxima el dia de la ceremonia de distribucion de los premios, empieza á hablarse de la fiesta, y no ciertamente para elogiar los preparativos. Reservo mi juicio para emplearlo á su tiempo narrando fielmente lo que ocurra. El Jurado internacional no ha esperado á la solemnidad: la gran mayoría de sus individuos, inclusos los españoles, han regresado á sus casas, lo cual es ya en perjuicio del brillo de la fiesta.

Se han verificado las reuniones del Congreso de Ciegos y actualmente se discute simultáneamente en el de Estadística y de Privilegios de invencion. Como en todos los anteriores, España no ha estado representada. Si el director de la escuela de Sordo-mudos de Madrid hubiera detenido su marcha cuatro ó cinco dias, hubiéramos tenido siquiera mencion en uno de ellos, en que hubiera lucido la educacion y conocimientos del sordo-mudo-ciego Martin de Martin.

F. Eroseca.

*Viena*, 11 de Agosto de 1873.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

### XVI.

Era dia de fiesta, y la nueva iglesia de Biarritz estaba llena de gente, esperando el santo sacrificio de la misa. Toda la colonia española se hallaba en el templo. Allí estaban, por consiguiente, el Marqués con su hija y D. Facundo y Joaquin. Este iba á misa porque tenía esta costumbre desde niño, y habria considerado que hacia una ofensa á su madre si hubiera dejado de ir á misa en un dia de precepto, pero iba á la hora misma que acostumbraban ir el Marqués y su hija, sin duda para ver á ésta, aunque él negaba absolutamente que estuviese enamorado de ella. Pero ni él ni ella se distraian durante la sagrada ceremonia, porque ella ni una sola vez le miraba, ni un momento apartaba del altar la vista.

Joaquin no habia reparado en dos mujeres que estaban arrodilladas muy cerca de él, que se hallaba en pié al lado de la pila del agua bendita. Una de las dos mujeres oraba fervorosamente; la otra miraba á Joaquin. Ambas vestian traje negro y mantilla con velo muy tupido que les cubria el rostro.

Cuando acabó la misa, Joaquin quedó allí esperando que saliera la gente que obstruia la puerta.

El Marqués y su hija fueron á pasar por delante de él, y Joaquin, cortés y galante, dió el agua bendita á Soledad, que al tomarla mostró en su mano el anillo exactamente igual al que usaba la desconocida. Y al mismo tiempo vió nuestro jóven llegar á la pila del agua bendita otras dos manos que ostentaban anillos enteramente iguales.

—¡Ah! exclamó sin poderse contener.

Y una de las dos manos llegó á la suya y se la cogió, al mismo tiempo que una voz, que conmovió profundamente su corazon, le dijo:

—¡Bendito seas!..... hijo mio.

—¡Madre mia!..... exclamó Joaquin, abrazando á doña Mercedes, que ella era una de las dos enlutadas que estaban á su lado durante la misa.

La sorpresa de hallar allí á su madre le hizo olvidar la otra mano que habia visto sobre la pila del agua bendita.

Doña Mercedes no podia articular palabra; tal era su emocion, tal el exceso de placer que sentia en aquel momento su corazon de madre. Abrazados hijo y madre, salieron á la plaza, donde estaban el médico don Martin y el R. P. Diego, cuya presencia tambien sorprendió mucho al jóven.

—Perdona, dijo al fin la amorosa madre, perdona si he venido á sorprenderte.

—Madre mia, ha venido V. á darme la mayor de las alegrías.

—Yo no queria venir; he venido obligada por estos señores.

—Porque era preciso que viniera, observó el P. Diego. A lo ménos ésa es la opinion de D. Martin.

—En efecto, dijo éste, ha venido tu madre, porque si hubiese pasado quince dias más sin verte, habria muerto.....

—¡Madre mia!.... ¿Por qué?....

—Porque la ausencia del hijo amado mata á las madres que son como la tuya, añadió D. Martin.

—¡Oh! es verdad, exclamó Joaquin; yo sí que debo pedir perdon á mi madre porque debí comprender cuánto sufriria, y debí volver á su lado en vez de venir aquí.

—Pero vamos á la posada, observó el sacerdote, y allí podrán Vds. hablar más cómodamente.

—Amigo D. Diego, exclamó D. Martin, ¿cree usV. que está en camino de Despeñaperros?

—¿Por qué lo dice V.?

—Porque le oigo llamar *posada* al *hotel des Ambassadeurs*, que así se llama el palacio donde hemos entrado anoche, donde estamos hospedados.

—No empecemos, amigo D. Martin.

—V. es el que empieza, señor don Diego, diciendo tales cosas, que han de chocar forzosamente.

—Lo que á mí me choca es que á un hombre que tiene el buen talento de V. le seduzcan y admiren toda esta farsa, toda esta bambolla de los franceses.

—Pero hombre de Dios, el *hotel*, la fonda, si lo quiere V. en castellano, ¿tiene algun punto de analogía con la posada de nuestro país?....

—¿Qué ha de tener?.... No señor. En este *hotel* nos sacarán los ojos con la mayor finura y haciéndonos mil cortesías.

—Y en las posadas de España nos los sacarian sin cortesía ninguna. A no ser que á V. le parezca que el robo en España es más bonito que en el extranjero.....

Joaquin y su madre habian llegado al hotel, y entraron seguidos del médico y el sacerdote.

Cuando estuvieron en la habitacion que ocupaba en el hotel la recien llegada, el bueno de D. Martin, prudente siempre, indicó al sacerdote que era conveniente dejar solos á la madre y al hijo, que tendrian tanto de que hablar.

—¡Oh! no permitiré, dijo doña Mercedes, que ustedes nos dejen. Para tan buenos amigos, mi hijo y yo no tenemos secretos.

—Tiene razon mi madre, observó Joaquin.

—Sea como ustedes quieren, dijo el sacerdote, que tenía vivos deseos de conocer si el muchacho se habia picardeado en Madrid, y esto lo conoceria él en cuanto le oyese hablar de sus estudios ó de las cosas políticas.

Joaquin habló de sus estudios, y confirmó la noticia que ya habia dado por carta á su madre, de que pronto sería doctor en derecho civil y canónico.

El cura tosió así como si tuviera apretada la garganta.

—En verdad, dijo, que me maravilla que en tan corto tiempo hayas podido concluir tu carrera: no sé qué derecho civil y canónico se puede aprender en tan corto espacio.

—Señor D. Diego, cuando se aprovecha el tiempo y se tiene voluntad de aprender, se aprende todo pronto, y por eso la libertad de enseñanza.....

—¡La libertad de enseñanza!..... ¡Ya pareció la libertad!..... ¡Funesta libertad!

—Funesta, en efecto, respetable padre, añadió Joaquin, porque se hace de ella mal uso, porque en lugar de servir para estimular al estudio, sirve para estimular á la holganza..... Pero yo mismo, que no creo prudente esa libertad de enseñanza, no puedo ménos de holgarme de que me haya servido para hacer mis estudios en más breve plazo. De suerte que no se puede juzgar que es la libertad mala.....

—Lo es por los tristes resultados que da.

—Es lo mismo que yo digo.

—¿Oye V. esto? preguntó D. Diego á D. Martin; aquí tiene V. cómo un jóven que deberia tener ménos seso que V., que ya es un carcamal, está casi de acuerdo conmigo.

—Pero hombre de Dios, si lo que dice Joaquin es lo mismo que yo digo.

—No señor; V. dice que la libertad es la panacea universal, y se relame de gusto cada vez que viene en los papeles públicos alguna medida de gobierno inspirada en la más exagerada libertad.

—Y V. se regocijaria por extremo si viera prevalecer la más exagerada represion.

—Sí señor, porque esa exageracion tiene ménos peligros.

—No diga V. eso, por Dios.

—Creo yo, observó Joaquin cuerdamente, que ustedes dos en el fondo están de acuerdo, y sin embargo, domina en ustedes el exclusivismo de la idea política á que cada uno da culto, y ese exclusivismo es el que hace á ustedes parecer irreconciliables adversarios. Es el mal de nuestro país, el mal que no nos deja punto de reposo y que ha producido grandísimos desastres y amenaza producirlos mayores todavía. Pero ya hablaré con ustedes de esto.

Quedó agradablemente sorprendido el cura oyendo al jóven discurrir con tanto juicio, cuando suponia que le habia de hallar convertido en un demagogo terrible, pues el bueno del sacerdote profesaba la opinion de que bastaba en esta época cursar en la universidad de Madrid para adquirir ideas antisociales y demoledoras.

—Mi madre, dijo el jóven, querrá saber mi vida desde que salí de Osuna hasta el presente, y yo se la voy á contar en poquísimas palabras. He estudiado mucho, he ido á todas partes, he visto lo bueno y lo malo, y no he perdido, gracias á Dios, ni la fe cristiana, ni las ideas de honor y probidad que debo á mi querida madre.

—¡Hijo mio! exclamó ésta con lágrimas de alegría.

—Llegué á Madrid en una época de completa y trascendental efervescencia política, en medio de una espantosa confusion de ideas, al comenzar el desquiciamiento social, al presentarse el rebajamiento más doloroso de los caractéres, al verificarse, en fin, una revolucion que áun no ha llegado á su término, pero que amenaza convertir en ruinas á la patria. He oido las más extrañas y raras teorías, expresadas con una gallardía y una elocuencia que habrian dado opimo fruto si se hubieran empleado en difundir la verdad, y no la mentira. He visto á hombres de innegable talento, de gran experiencia, renegar de las ideas de toda su vida, y aceptar como verdades inconcusas las más extrañas utopias, los más extravagantes delirios. He contemplado el triunfo de la más completa nulidad, de la más insigne cobardía, de la más desatentada ambicion; he visto cómo se han improvisado grandes hombres los que no eran ni siquiera medianías; he asistido, en fin, al espectáculo que está dando España hace cinco años, y al contemplar todos los detalles, todos los incidentes de esta suprema crísis, he dudado si queda en España algun cerebro sano. Lo cierto es que todos los dias se encuentran en los hechos y en las palabras de nuestros compatriotas las más evidentes señales de la locura. Yo no me habria librado del contagio á no haber tenido á mi lado un hombre singularísimo, que tiene la peor reputacion, y, sin embargo, es uno de los pocos que, ademas de un corazon de oro, conserva el juicio tan sano y la inteligencia tan clara como parece imposible, viviendo en medio de esta sociedad de hoy.

—Ese hombre es D. Facundo, dijo doña Mercedes.

—Sí, madre mia; D. Facundo, un hombre de quien dice todo el mundo que ha sido un loco toda su vida.

—En efecto, observó el cura; yo le conocí cuando jóven, y era un loco de atar.

—Por tal le he tenido yo siempre, añadió don Martin.

—Esas noticias tenía yo de él, agregó doña Mercedes, y mucho me inquietaba que fuese tu amigo, y te aseguro que si me hubiera acordado de que vivia con Salvadora no te habria enviado á vivir en casa de esa excelente amiga mia.

—Y yo no le hubiera conocido, y no encontrándole, me veria V. acaso convertido en uno de tantos locos, ó de tantos incrédulos, ó de tantos malvados.

—Ahora bendigo á ese excelente hombre de bien, dijo doña Mercedes, y será uno de mis más predilectos amigos.

—Otra persona, continuó Joaquin, ha contribuido poderosamente á que no me haya contagiado esta peste de charlatanería, ambicion, descoco y perverso egoismo.

—¿Quién?

—Una mujer.

Don Diego miró á D. Martin, como si le quisiera decir: —Ya pareció aquello.

—¿Una mujer? repitió doña Mercedes.

—Sí, madre mia; una mujer á quien amo, y he venido á buscar á Francia; éste es el misterio de que hablaba á V. en una de mis cartas.

—Lo recuerdo, y te puedo asegurar que me preocupaba mucho ese misterio.

—Es una mujer adorable, la más adorable despues de mi madre.

—¿Y quién es?...

—No la conozco.

Don Diego miró otra vez á D. Martin, como si le quisiera decir: —¿Entiende V. eso?...

—¿No la conoces?... preguntó doña Mercedes.

—No; puedo jurar que no he visto su rostro.

—¿Y dónde está?...

—No sé, y sin embargo, hoy, en la iglesia, he visto en tres mujeres la única señal por donde yo conozco á mi desconocida.

Ahora fué D. Martin el que miró al padre Diego, como si le quisiera decir: —¿Si estará loco este hombre?...

—¿Y qué señal es ésa, hijo mio?...

—Un anillo como ese que tiene V. en su dedo.

Don Martin y el padre Diego miraban con gran curiosidad al jóven.

Éste refirió la sencilla historia de su amor á la desconocida desde que la vió por primera vez en el coche del *tramvía*, explicó la impresion que hizo en él aquella mano de extraordinaria y singular perfeccion; contó cómo la habia visto una noche en la Ópera y otra noche á la cabecera de un moribundo; leyó las cartas que tenía de la incógnita dama, que siempre las llevaba consigo; no ocultó su conversacion con ella en el baile del Teatro Real, y refirió cómo un hombre desconocido habia llegado á interrumpir tan agradable conversacion, y cómo él, por informes de D. Facundo, habia sospechado que aquel desconocido era el Marqués de la Violeta, y luégo habia conocido al Marqués y á su hija, y aunque el Marqués le parecia el mismo caballero que vió en el Teatro Real, era evidente que no fué el Marqués el que se acercó á llevarse consigo á la desconocida, y por último, que la hija del Marqués era



BELLAS ARTES.—*El Amor cautivo*, escultura del artista chileno Sr. Plaza.

de la misma estatura y tenía el mismo nombre que su incógnita, y llevaba siempre un anillo igual al que usaba doña Mercedes, y él habia visto siempre en la mano de la misteriosa encubierta, y, sin embargo, estaba persuadido de que ésta no era la hija del Marqués.

Durante todo este relato, el P. Diego y D. Martin miráronse muchas veces y miraron profundamente á Joaquin, y volvieron á mirarse, pensando ambos que el pobre Joaquin habia perdido el juicio.

—¡Y hablaba de que todo el mundo está loco!.... pensaba D. Martin. Pues él está, por lo visto, como todo el mundo.

—Ya decia yo, pensaba el cura, que el muchacho se iba á perder en Madrid. No hay duda que le han barajado los sesos.

Doña Mercedes no creia loco á su hijo. Su instinto de madre le habia hecho comprender que aquella extraña historia era cierta.

—Esto es todo, añadió Joaquin luégo que hubo terminado la narracion. En la iglesia, al mismo tiempo que V., madre mia, iba á tomar esta mañana el agua bendita, vi la mano de mi desconocida. Es indudable que está aquí en Biarritz.

—Pues señor, pensó el médico, á este orate cada mano que ve le parecen dos. Singular manía.

Poco despues salia Joaquin á buscar á D. Facundo á fin de presentarle á su madre.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm 20.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.° P 2 R á 3 R. | A á 2 D. |
| 2.° P 3 R á 4 R. | Cualquiera. |
| 3.° D, P ó C (segun la jugada de las negras), jaque y mate. | |

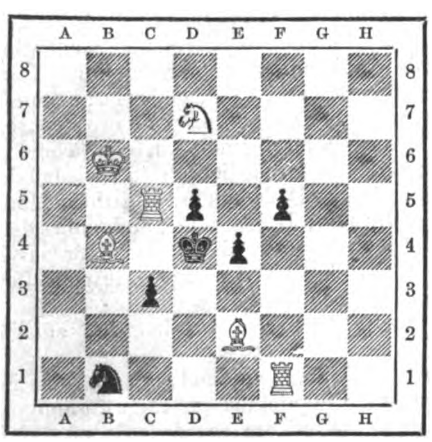
Tres variantes ofrece este problema, pero son de fácil solucion y no hay necesidad de consignarlas.

**Soluciones exactas al mismo.**

La suscritora X. (Almagro).—D. Juan A. Sopuerta (Madrid).—Un suscritor de Madrid.

**PROBLEMA NÚM. 22.**

**NEGRAS.**



**BLANCAS.**

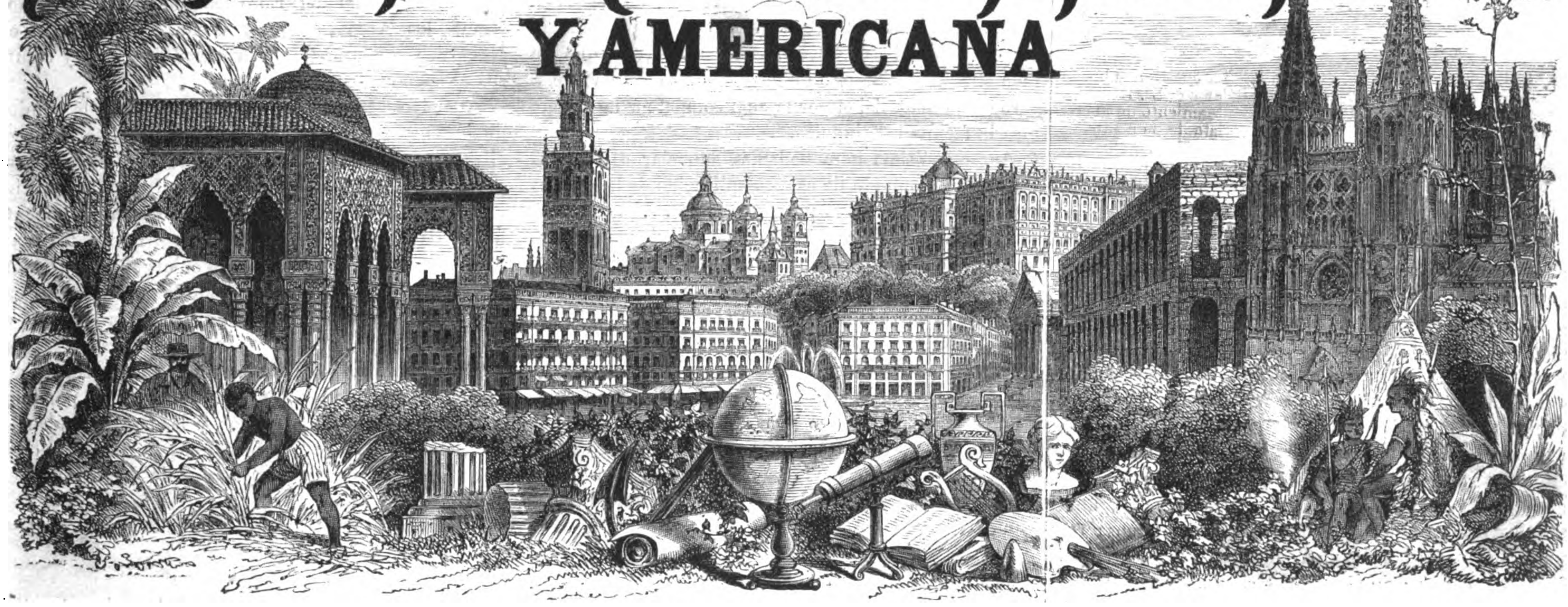
**Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.**

## ANUNCIOS.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XXXIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Setiembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.

### TEXTO.



## SUMARIO.

### GRABADOS.





BELLAS ARTES.—*La ciudad de Gerona*, estátua en mármol, de D. Juan Figueras.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La disidencia en el seno del Gabinete. — La cuestion sobre la pena de muerte.—La oficialidad de Béjar y el Sr. Hidalgo. —Nuevos actos de indisciplina. — Planteamiento de la crísis. — Su probable desenlace.— Entrevista de la comision nombrada por los oficiales de reemplazo con el Sr. Salmeron. —Relevo del general Hidalgo.—La cuestion artillera.—La guerra carlista.—La insurreccion cantonal. —Últimas noticias.

La crísis latente en que dejamos al Gabinete en nuestra revista anterior, ha sido la gran preocupacion política de la semana. La presion que en estos últimos dias ha podido ejercer en el ánimo del Sr. Salmeron la opinion pública, inclinada á las medidas de extremo rigor, que no entran en las ideas del actual presidente del Gobierno; la actitud de la marina y de los jefes y oficiales del ejército, unánimes en el deseo de que se apliquen con toda severidad las leyes penales del ejército; la tendencia que en el mismo sentido ha ido desarrollándose en la mayoría de la Cámara; y, por último, las enérgicas excitaciones de la misma prensa republicana de órden, no han sido parte á quebrantar, si no las convicciones del Sr. Salmeron, contrarias á la imposicion de la pena de muerte, por lo ménos su propósito de no imponerles silencio ante la gravedad de las circunstancias excepcionales que atraviesa el país.

Esta cuestion trascendental ha sido el tema de los últimos consejos de ministros, algunos de los cuales habian dejado impresiones favorables á una conciliacion de las dos tendencias que dividen al Gabinete, y al aplazamiento de una crísis que con razon se consideraba ocasionada á grandes peligros.

Esta esperanza se habia fortalecido, hasta cierto punto, á consecuencia de un suceso ocurrido en los momentos en que parecia más probable una transaccion entre los individuos del Gobierno. Llamados por el capitan general los oficiales de reemplazo designados para formar el doble cuadro que debia encargarse del mando del batallon Cazadores de Béjar, insurreccionado en Cataluña, el Sr. Hidalgo les dirigió la palabra manifestándoles el objeto que se proponia el Gobierno al utilizar sus servicios; y como uno de los oficiales presentes, despues de pedir la vénia para decir algunas palabras, expresára su propósito de no marchar á su destino sin el completo restablecimiento de la ordenanza en todos sus artículos, el general Hidalgo le mandó arrestado á las prisiones de San Francisco, increpando despues duramente á la mayoría de los oficiales que manifestaron hallarse dispuestos á marchar á Cataluña bajo las mismas condiciones indicadas por su compañero, y adoptando con algunos de éstos la misma medida de vigor que habia empleado con el primero que usó de la palabra.

El hecho tomó proporciones graves: los ofendidos se reunieron para formular contra las palabras del general Hidalgo una protesta, que llegó á reunir hasta 1.200 firmas en los primeros momentos, y el asunto iba á tomar proporciones más considerables, cuando el relevo de la autoridad mencionada, acordado en consejo de ministros, apareció en la *Gaceta* del dia 3, dando una solemne satisfaccion á la oficialidad de Béjar.

Esta medida del Gobierno suponia naturalmente el arreglo de la debatida cuestion artillera, que en efecto parece próxima á una solucion definitiva, y aumentaba, como hemos dicho, las presunciones de una inteligencia del Ministerio respecto á la aplicacion de las leyes militares. Pero esta última creencia ha sido ilusoria: ni los nuevos actos de indisciplina ocurridos en los batallones de cazadores de Cataluña, Cádiz y Habana, que viene á aumentar la triste crónica de las insurrecciones militares, ni la cada vez más apremiante necesidad de poner al ejército en condiciones de contrarestar el rápido incremento del carlismo, han tenido virtud para evitar el planteamiento de la crísis. Este fué un hecho evidente desde el momento en que una comision nombrada por 42 diputados de la mayoría, partidarios del cumplimiento de la Ordenanza, conferenció el dia 3 con el Sr. Salmeron, oyendo de sus labios la terminante declaracion de que su conciencia no le permitia transigir con la pena de muerte.

En el consejo de ministros celebrado el mismo dia, la disidencia se declaró ostensiblemente, y la crísis se planteará en las Córtes con motivo de un proyecto de ley del diputado Sr. Martinez Pacheco, en que se pide el restablecimiento de la Ordenanza y se viene á derogar la disposicion por la cual compete á la Asamblea la facultad de indulto.

Acaso á última hora podamos anunciar á nuestros lectores el resultado de esta complicacion de las graves circunstancias políticas que atravesamos. Aquí tenemos que limitarnos á hacernos eco de las versiones que circulan con visos de probabilidad, y que suponen vencida la resistencia del Sr. Castelar á formar Ministerio, y probable la entrada en el nuevo Gabinete de los señores Maissonave, Carvajal, Oreiro, Bregua, Pedregal, Cervera y Gil Berges.

Las Juntas de la izquierda y del centro de la Cámara se han reunido para ponerse de acuerdo sobre la conducta que ambas fracciones debian observar ante la crísis, y todo anuncia que la política entra en un período de consecuencias decisivas para la actual situacion.

***

Aunque en presencia de este grave suceso, y tal vez como consecuencia de él, la cuestion promovida por los oficiales de reemplazo y que ha provocado el relevo del general Hidalgo y su sustitucion por el Sr. Laguuero, pierde en gran parte su carácter de gravedad, darémos cuenta, por no omitir ninguno de los importantes sucesos ocurridos desde nuestra Revista anterior, del último acto á que ha dado lugar este desagradable incidente. Miéntras se acentuaba la crísis en el seno del Gabinete, los oficiales de reemplazo se reunian el mismo dia en los salones de Capellanes, y nombraban una comision presidida por el general Bassols, con el objeto de conferenciar con el Sr. Salmeron. Ésta se acercó en efecto al presidente del Poder ejecutivo manifestándole que la oficialidad estaba dispuesta á cooperar en cuanto estuviera de su parte á la terminacion de la guerra carlista, pero que pedia al Gobierno la aplicacion de la ordenanza en todas sus partes. El Gobierno contestó que se estaba discutiendo en la Cámara una proposicion relacionada con lo que pedia la comision, y que esperaba que todos se atendrian á los resultados del acuerdo que sobre ella recayese.

El dia 3 fué fecundo en sucesos de alta gravedad. Otra comision del cuerpo de artillería se presentaba al presidente del Poder ejecutivo, y trataba, en una larga conferencia, de las condiciones para la reorganizacion de aquel cuerpo facultativo. En dicha reunion parece que reinó el mayor acuerdo en casi todas las cuestiones que se trataron, y sólo hubo algun principio de disidencia en la manera de aplicar la ordenanza. Esto no obstante, el arreglo, como ya hemos indicado, quedaba en vías de una próxima y satisfactoria solucion.

***

Miéntras tanto la guerra carlista sigue tomando considerable incremento. Un parte de Logroño ha anunciado la rendicion de Viana despues de la tenaz resistencia opuesta por los 120 voluntarios y los 30 húsares de Pavía que la defendian. Se empieza á temer que las huestes de D. Cárlos intenten muy pronto pasar el Ebro con fuerzas numerosas, penetrando en Castilla, y á la larga crónica de las empresas del carlismo debemos hoy agregar el bloqueo de Morella, la confirmacion de la noticia que ha anunciado la probabilidad de un ataque sobre Tafalla, la entrada de Cucala en Segorbe con 6.000 hombres, y la nueva anunciada desde Sagunto de que desde el dia 29 están los carlistas formando su línea en Villarreal, Burriana y Nules, llegando sus avanzadas hasta Chilches.

El hecho de haberse dividido en los Arcos las fuerzas de Ollo y Dorregaray parece indicar que aquellos cabecillas desisten por ahora de atacar á Logroño. La llegada á aquella poblacion del Sr. Sanchez Bregua ha dado lugar á una entrevista de este general con el duque de la Victoria, en que el primero ha consultado la opinion del ilustre veterano sobre la situacion de la guerra civil. Parece que el general Espartero, vista la imposibilidad de mandar fuerzas al Norte, ha manifestado la opinion de que las tropas deben ocupar en la márgen izquierda del Ebro los puntos de Logroño, Viana, los Arcos, Sesma y Lerin, sin internarse en Navarra y procurando privar de subsistencias y recursos al enemigo.

Atribúyese tambien al general Espartero la opinion de que para vencer la insurreccion del Norte se necesitaria un ejército de 40.000 hombres de las tres armas perfectamente disciplinado. Estas autorizadas apreciaciones, unidas á la falta de recursos de que se lamenta el Sr. Sanchez Bregua, habrán contribuido tal vez á fortalecer su propósito de pedir con urgencia al Gobierno, como ya lo ha verificado, que le autorice para entregar el mando al general Santa Pau, fundándose en motivos de salud.

Por lo demas, los carlistas del Norte continúan aumentando sus huestes, llevándose de grado ó por fuerza á los mozos de los pueblos, y las correspondencias anuncian un dia y otro desembarcos de fusiles y otros pertrechos de guerra procedentes de Francia ó Bélgica.

Tal es la desgraciada situacion de la guerra civil.

***

La gravedad de los sucesos políticos de estos últimos dias ha hecho decaer el interes, ya escaso, que despertaban los últimos restos de la insurreccion cantonal. La noticia de la amenaza que se supuso hecha por el ex-general Contreras de hacer fuego á los buques ingleses si sacaban de escombreras la *Almansa* y la *Vitoria*, no ha tenido resultados, toda vez que estos buques salieron de aquel puerto sin la menor dificultad, tomando el rumbo de Gibraltar, donde se hallan ya fondeados.

Las noticias sobre el estado de Cartagena son contradictorias, pues miéntras unos la suponen decidida á defenderse hasta el último extremo, otros la creen muy inclinada á entrar en negociaciones para rendirse.

El estado de la casi extinguida insurreccion cantonal es, pues, el mismo que la semana anterior, suponiendo que no tenga carácter alguno de gravedad la noticia comunicada en la noche del dia 3 por el gobernador de Sevilla de haber aparecido en aquella provincia algunas pequeñas partidas de intransigentes sin jefes conocidos.

***

ÚLTIMAS NOTICIAS.— A la hora de entrar en prensa el presente número, la crísis no se ha resuelto. En la sesion secreta celebrada ayer por la Cámara en el Congreso, el Sr. Castelar en un magnífico discurso dió cuenta de la dimision del Ministerio, y el Sr. Salmeron explicó la causa de esta resolucion, manifestando que disentia en un punto concreto de la opinion de la mayoría, á cuyo lado estaba en todo lo demas; y que en la creencia de que él podia ser la causa de que no se salvase la dificultad de las circunstancias y la gravedad de los momentos que atraviesa el país, dejaba el puesto á quien pudiera gobernar con la opinion pública.

La Cámara escuchó entre aplausos las explicaciones del Sr. Salmeron, á quien siguió en el uso de la palabra el Sr. Rios Rosas. Este importante hombre público, en una brillante peroracion, declaró que la mayoría de la Cámara actual era legítima, que lo serian sus actos, y que podrian reproducirse los ejemplos de Mendizábal si se daba á un Gobierno nacido de su seno un voto absoluto y omnímodo, como se le dió á aquél en las Córtes de 1837, donde habia muchos diputados que más que adversarios eran enemigos.

Otros oradores dejaron oir su voz en esta importante reunion, observándose en todos una gran reserva acerca de la cuestion capital que originaba la dimision del Sr. Salmeron, y era el fundamento de la crísis anunciada por el presidente de la Cámara.

Miéntras esto ocurria en el Congreso, circulaban por la capital los rumores más alarmantes y se adoptaban precauciones militares: el subsecretario del Ministerio de la Guerra, los jefes de seccion y los oficiales recibian órden de vestir el uniforme y estar preparados para el caso de que se intentase perturbar el órden, y circulaban las versiones más alarmantes acerca

de planes y propósitos de trastorno, que en parte han resultado falsos.

En la sesion pública de hoy se dará cuenta á la Cámara de la dimision del Ministerio, y es probable que la solucion de la crísis sea inmediata. En otro lugar hemos recogido la version que se cree más probable acerca de la formacion del nuevo Ministerio, en el supuesto de que sea el Sr. Castelar, como parece indudable, el encargado de nombrarle. La combinacion ministerial que se decia anoche acordada por el centro é izquierda de la Cámara, era la siguiente:

Pí y Margall, presidente sin cartera; Estébanez, Guerra; Anrich, Marina; Fantoni, Gobernacion; Labra, Gracia y Justicia; Muro, Estado; Costales, Fomento; Tutau, Hacienda; Bartolomé Santa María, Ultramar.

Para gobernador de Madrid se designaba al Sr. Rispa Perpiñá.

Á estas últimas noticias tenemos que añadir la de un nuevo descalabro. Un telégrama del gobernador civil de Tarragona anuncia que 600 milicianos de Reus y Villaseca, con el batallon franco de la Diputacion, fueron arrollados y dispersados el dia 3, despues de un encarnizado combate, por fuerzas muy superiores carlistas al mando de los cabecillas Cercós y cura de Flix. El encuentro ocurrió en las inmediaciones de la Selva. Las fuerzas republicanas tuvieron 14 muertos, perdiendo el batallon *Guias de la Diputacion* á su comandante D. Tomás Font.

¡Tristes resultados de la guerra fratricida que agrava los males de nuestra patria!

*6 de Setiembre.*

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

«LA CIUDAD DE GERONA», ESTÁTUA EN MÁRMOL, DEL SR. FIGUERAS.

Una ley hecha en Córtes y un decreto del rey Don Fernando VII disponian que fuese erigido un monumento de gloria, en la ciudad de Gerona, al insigne y heróico defensor de la misma en la guerra de la Independencia, D. Mariano Alvarez de Castro,—que habia muerto desgraciadamente en un calabozo del castillo de Figueras, y víctima de una miserable venganza.

Pero ley y decreto se olvidaron bien pronto, ó, mejor dicho, la idea generosa de erigir un monumento en conmemoracion de las épicas hazañas de los gerundenses de 1808, si en un principio parecia ferviente y de realizacion inmediata, se heló en seguida y quedó paralizada, como se hielan y paralizan en España tantos nobles proyectos.

Mucho despues, el general Castaños, el vencedor en Bailén, visitaba la lóbrega cámara mortuoria del esforzado Alvarez, y hacia colocar, á sus expensas, una modesta lápida, que áun permanece en los muros de aquélla.

Pero no hace muchos años que, por iniciativa de la localidad, volvió á agitarse el antiguo pensamiento de construir un mausoleo en honor y recuerdo de aquellos héroes, ya que fuera imposible encerrar en él las cenizas de tantos mártires gloriosos de la independencia y del amor á la patria, y al efecto se abrió una suscricion pública, que no produjo ciertamente, por causas que no son de este lugar, una suma tan crecida como debia esperarse, teniendo en cuenta el objeto patriótico á que se destinaba.

El proyecto era, formulado por el antiguo arquitecto provincial de Gerona, construir un modesto mausoleo en la capilla de San Narciso, patron de la ciudad, inclusa en la colegiata de San Félix, donde debian encerrarse los restos mortales del heróico D. Mariano Alvarez, que se guardan con religioso respeto en la misma capilla, dentro de una humilde caja de madera.

La comision correspondiente confirió el encargo de construir la estátua, que debia servir de remate, al distinguido escultor D. Juan Figueras, hijo de aquella provincia, y ventajosamente conocido por várias obras de indisputable mérito, y copia es de la escultura del Sr. Figueras el grabado que figura en la página primera del presente número.

La ciudad de Gerona, representada por una matrona de noble aspecto, ofrece el laurel de la inmortalidad á los mártires de la Independencia.

Nosotros hemos visto no hace muchos dias, en el taller del Sr. Figueras, la bella estátua citada, en mármol blanco, perfectamente concluida, y lamentando que las obras del mausoleo estén paralizadas y la obra del artista no se halle ya colocada sobre el pedestal correspondiente, excitamos el celo de la diputacion provincial, de la comision y del ayuntamiento de Gerona, para que se dé término cuanto ántes al modesto monumento en honor de uno de los más preclaros héroes de aquella grandiosa epopeya, que se llama en la historia *Guerra de la Independencia pátria.*

DOS TRISTES RECUERDOS DE LA INSURRECCION CANTONAL DE SEVILLA.

En el número XXX de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publicamos algunos grabados que figuraban episodios de la insurreccion federal separatista en Sevilla, y del ataque dirigido contra aquella hermosa ciudad por las tropas del general Pavía, haciendo á la vez, en la seccion correspondiente, una descripcion exacta, aunque sucinta, de aquellos lamentables sucesos.

En el presente publicamos (pág. 548) otros dos dibujos, copia de fotografía, que retratan el estado actual del colegio de la Concepcion, situado en la plaza de San Bartolomé, que fué destruido por el petróleo incendiario, y las ruinas de una casa en las inmediaciones de la puerta de la Carne, que fué tambien destruida por el petróleo.

Hé ahí, despues de todo, el resultado *positivo* de las revueltas civiles: ruinas y escombros, manchados con sangre de españoles.

REUNION DE LOS OFICIALES DE REEMPLAZO EN LOS SALONES DE CAPELLANES.

En la *Revista general* de este número hallarán nuestros apreciables suscritores una verídica relacion del conflicto ocurrido entre el general Hidalgo y los oficiales de los batallones insubordinados Cazadores de Béjar y Mérida.

Nos concretarémos, por lo tanto, en este lugar á decir sencillamente que el segundo grabado de la página 548 representa el interior del salon de Capellanes, en la tarde del 3 del actual, cuando se celebraba la reunion de los oficiales de reemplazo residentes en Madrid.

ISLA DE CUBA. FUERTE DE NAMBURANAO.

Los grabados que presentamos en la pág. 548 figuran un campamento y obras de defensa, construidas por los españoles en la jurisdiccion de Cinco Villas, en la isla de Cuba.

El fuerte y campamento de Namburanao se levanta sobre cuatro horcones y está revestido interior y exteriormente de tablas cortadas del tronco de la palma, madera durísima y cuya fortaleza no pueden atravesar las balas de fusil, y cubierto ademas con un tejado y ceñido en la parte superior por una garita, desde la cual el centinela sorprende los movimientos que practica el enemigo á larga distancia.

Su cabida es de 40 hombres, número suficiente para la defensa, pues en caso de ataque puede muy bien incomunicarse el segundo cuerpo, destruyendo el primero, cuya operacion dificulta en gran manera que el enemigo se apodere de un punto tan importante.

Las partidas de Jesus del Sol, Diego Dorado, Villamil y otras, en número de 700 á 800 hombres, han vagado muy cerca de este fuerte sin atreverse á atacarle por temor á sufrir un descalabro. Desde Cabo-Cruz hasta Santiago de Cuba, en el departamento oriental, se halla la costa custodiada por torres parecidas á la de Namburanao, distantes entre sí tres ó cuatro leguas, y defendidas por sólo cuatro soldados y un cabo.

Dicho fuerte de Namburanao fué construido por la infantería de Marina.

FUNCION CÍVICO-RELIGIOSA EN ALMERÍA.

En la tranquila y leal ciudad de Almería, en el paseo de Cádiz, hay un sencillo monumento erigido en memoria de las víctimas que fueron inmoladas el 24 de Agosto de 1824, y todos los años en igual dia se celebra allí con solemnidad imponente una funcion cívico-religiosa, á la cual asisten, ademas de las autoridades de la provincia y de la localidad, una inmensa muchedumbre de todas las clases sociales.

En el presente año se ha celebrado tambien la indicada funcion de aniversario con la solemnidad de costumbre, y el Sr. D. Emigdio de Cuartara, residente en aquella poblacion, ha tenido la galantería de remitirnos un cróquis del aspecto que presentaba en tal acto el mencionado paseo de Cádiz,—cróquis sobre el cual ha sido ejecutado el segundo dibujo que puede verse en la pág. 549.

¿Quién ignora, si conoce nuestra historia contemporánea, la sangrienta tragedia que ocurrió en Almería el 24 de Agosto de 1824?

Algunos animosos liberales españoles, que estaban refugiados en Gibraltar, cayeron sobre Tarifa, conducidos por el coronel Valdés, al mismo tiempo que don Pablo Iglesias, regidor que habia sido de Madrid y capitan de la milicia ciudadana, desembarcaba en las inmediaciones de Almería (14 de Agosto), seguido de cuarenta y cinco amigos y compañeros.

Uno y otro, Valdés é Iglesias, pretendian realizar un movimiento revolucionario en favor de la Constitucion de 1812; pero este último, ménos afortunado que el primero, ni logró penetrar en Almería ni tuvo en su auxilio las gentes armadas que se le habian prometido.

Dispersos durante cuatro dias, y atacados luégo por tropas del Gobierno, varios de los compañeros de Iglesias fueron hechos prisioneros con las armas en la mano, conducidos á Almería y fusilados el dia 24.

El mismo D. Pablo Iglesias, que anduvo errante y disfrazado largo tiempo, fué tambien apresado en el pueblo de Cúllar de Baza, traido á Madrid, encerrado en la cárcel de Córte, y sentenciado, por último, á la pena de muerte en horca, que sufrió con un valor sin ejemplo en la plaza de la Cebada, el 25 de Agosto de 1825.

D. CÁRLOS DE BORBON Y DE ESTE.

En la pág. 553 publicamos un excelente retrato de D. Cárlos de Borbon y de Este, copiado de una fotografía hecha en Francia algunos dias ántes de penetrar en España el personaje que representa.

No hay necesidad de repetir aquí detalles biográficos y genealógicos que en otras ocasiones hemos apuntado, y que no ignorarán seguramente las personas ilustradas.

D. Cárlos de Borbon mantiene enhiesta, á la cabeza ya de un numeroso, aguerrido y disciplinado ejército y enfrente de la bandera republicana, la bandera *Dios, Patria y Rey*, explicada y desarrollada préviamente por él mismo en su carta-manifiesto de París, á 30 de Junio de 1869.

Alejado nuestro periódico de la candente arena de la política y completamente imparcial ante las lides de los partidos, debemos limitarnos, al presentar el retrato del jefe supremo del carlismo, á expresar nuestro ferviente deseo de que termine cuanto ántes, para bien de todos, la desastrosa guerra civil que desgarra actualmente las entrañas de nuestra patria querida.

En la página anterior, 552, damos un dibujo del Sr. Balaca representando una avanzada de tropas carlistas, de infantería y caballería, en el acto de practicar un reconocimiento en las montañas de Navarra.

«BRAHMA», BAILE FANTÁSTICO QUE SE REPRESENTA EN EL TEATRO Y CIRCO DE MADRID.

Si con mediana fortuna empezaron en el presente año las representaciones líricas y coreográficas en el teatro y circo de Madrid, bien puede decirse ahora que aquel elegante coliseo es actualmente el punto de reunion, durante las primeras horas de la noche, de la buena sociedad madrileña.

En él se estrenó, el 28 de Agosto próximo pasado, un baile fantástico-mitológico-oriental (segun dicen los carteles), en nueve cuadros, cuyo título es *Brahma*, original del célebre coreógrafo Hipólito Montplaisir, y dirigido y puesto en escena por el reputado coreógrafo Juan Garbagnati, con agradable música del maestro Mr. Constantino Dall'Argine.

No tenemos espacio, en los estrechos límites de este suelto, para escribir un largo artículo crítico acerca del espectáculo á que nos referimos, ni es posible en breves líneas describir con minuciosos detalles el espléndido aparato con que ha sido puesto en escena, las sorprendentes decoraciones, los vistosos y ricos trajes, el atrezo y accesorios del mismo.

Las localidades del vasto coliseo están ocupadas todas las noches por un público ilustrado y exigente, como tiene derecho á serlo, hasta cierto punto, despues de haber aplaudido con entusiasmo en el mismo teatro bailes como *Flama*, *El Espíritu del mar*, *Barba-Azul*, y otros, y los nutridos y espontáneos aplausos que ahora tributa al nuevo espectáculo y á todos los artistas que en él toman parte, son mucho más elocuentes por sí propios que cualquiera prolija descripcion que aquí nos permitiéramos.

El argumento es interesante:

«Brahma, divinidad india, es arrojado del Paraíso celeste por sus compañeros los dioses del Indostan, que le prohiben volver ántes de conseguir el amor de una hija de los hombres, pero amor *puro, sincero y desinteresado.*

Llega á Nant-Kint cuando se estaba celebrando la

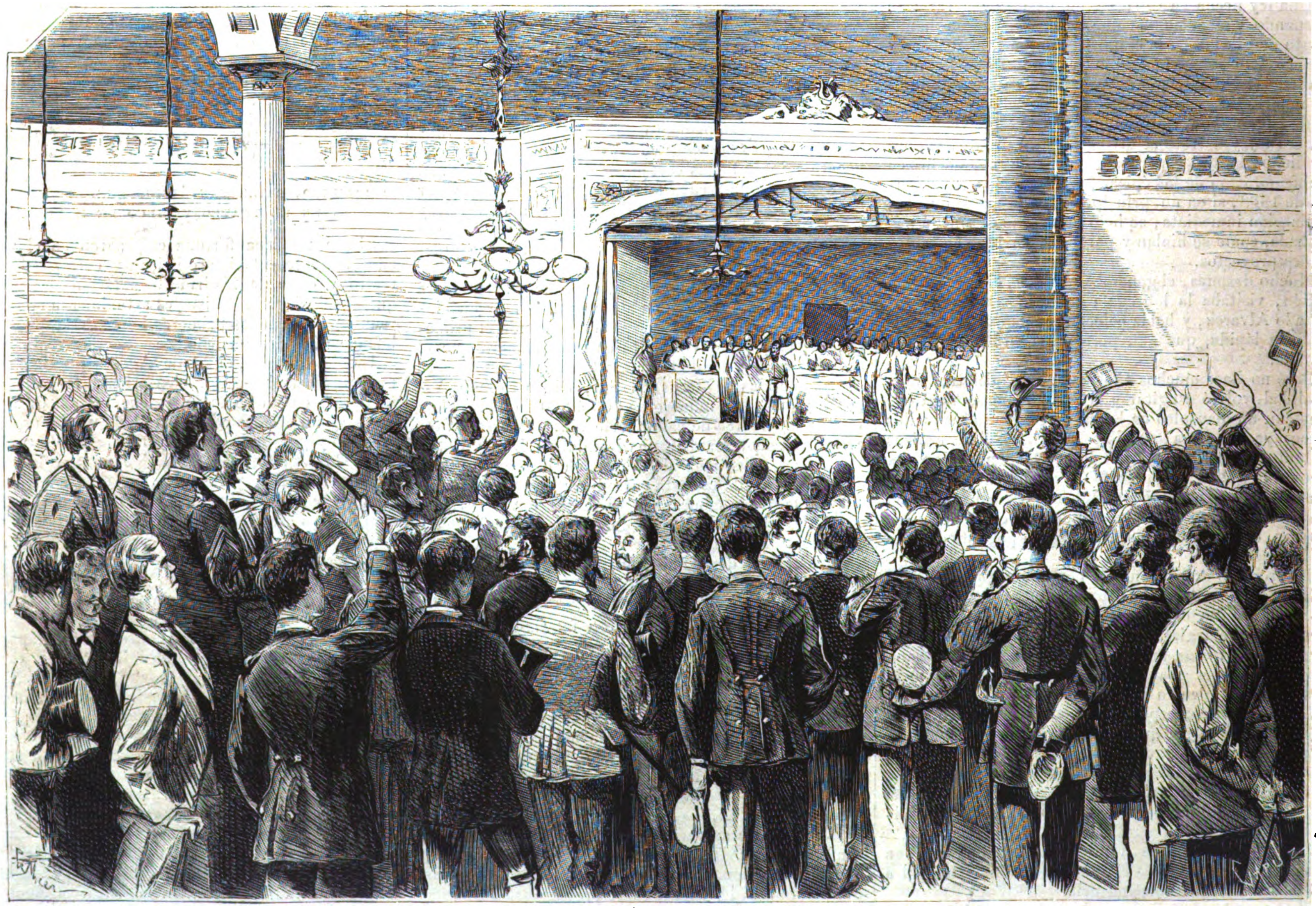


El colegio de la Concepcion.



Casa en la Puerta de la Carne.

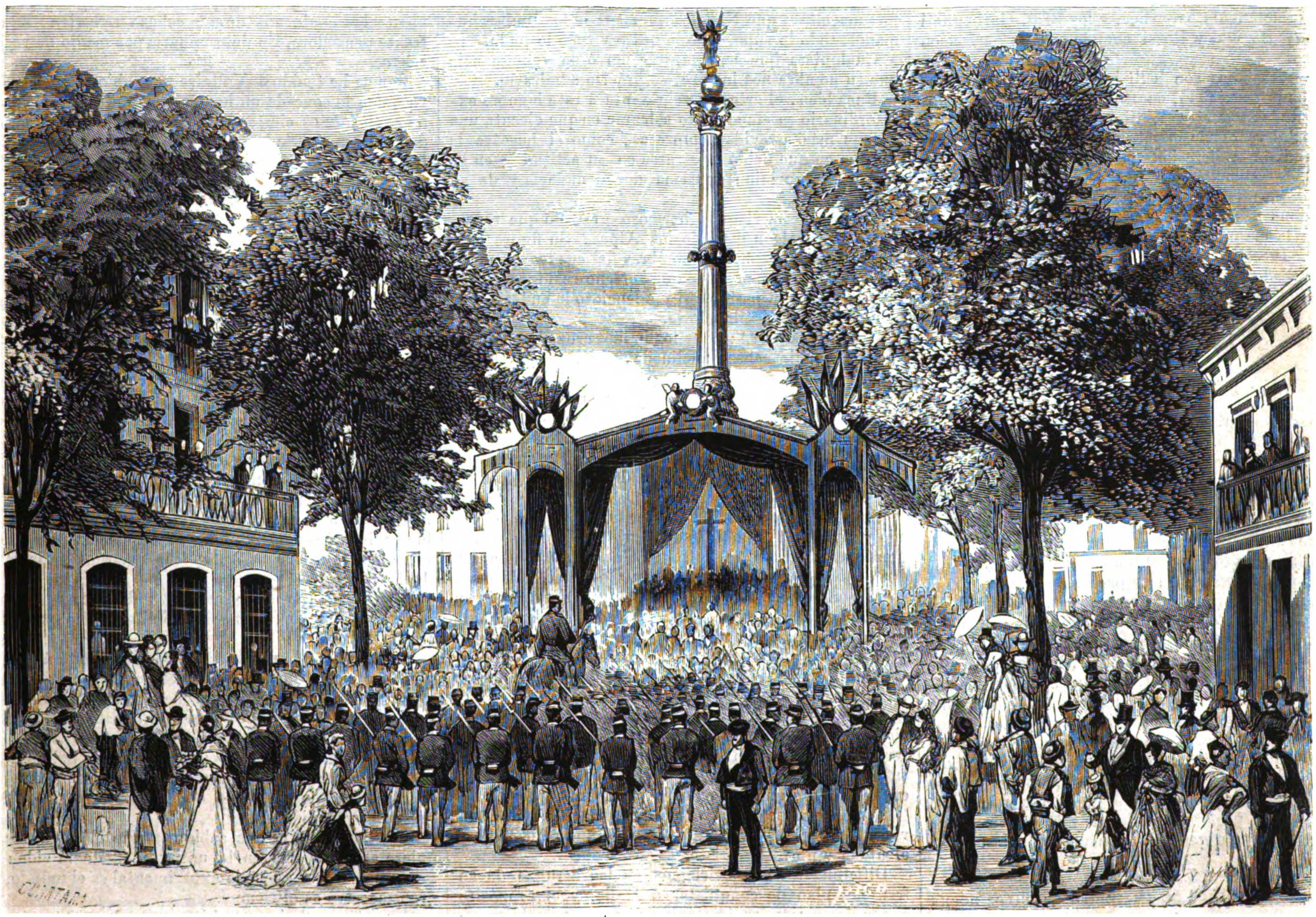
SEVILLA.—Edificios destruidos por el petróleo.



MADRID.—Reunion de los oficiales de reemplazo en el salon de Capellanes.



ISLA DE CUBA.—Campamento y fortin de Numbaranao, en Cinco Villas.



ALMERÍA.—Funcion cívico-religiosa en conmemoracion de las víctimas del 24 de Agosto de 1824.

gran fiesta del *Dragon Sacro*, y empieza á buscar entre la concurrencia la dichosa mortal que debe restituirle su perdido poder; mas ésta no es la hija de un pobre chino, á quien aquél socorre generosamente, ni tampoco la hija de un mandarin, á la cual ofrece el brazo para ayudarla á descender del palanquin donde era conducida.

»Se aleja de aquel sitio, llega á una hostería y conoce á los dueños de ella, Kali y Pifea, quienes le ofrecen plátanos y *Kalon*.

»Pero Kali tiene una esclava llamada Padmana, y se la vende al dios fugitivo, que huye con ella, desdeñando á Pifea, aunque gentil y graciosa, porque la codicia se retrata en sus ojos al recibir el precio de la compra de Padmana.

»Brahma se presenta en el palacio del virey de la India oriental, cuando este magnate daba una suntuosa fiesta, á la cual estaba invitada toda la aristocracia del país, y si bien es cautivado por la hija del virey, Mary, de espléndida belleza, hasta el punto de declararla que la ama, luégo la desprecia tambien por vanidosa.

»De esta manera, huyendo de mujeres que no le ofrecian amor *puro, sincero y desinteresado*, llega á comprender que Padmana, la esclava que habia comprado á Kali y Pifea, es la única que lo ama de tal modo; porque Padmana rechaza á Herder-Alí, jefe de los tuggs, que se habia enamorado de ella, y se obstina en vencerla, y al viejo gobernador de Soló, y cuando éste condena á muerte á Brahma, y ya está el verdugo preparado para cortarle la cabeza y encendida la hoguera que debia consumirlo, ella, la virtuosa Padmana, quiere más bien morir con su amado Brahma que someterse al yugo de sus perseguidores.

»Entónces la hoguera desaparece, y Brahma y Padmana, que se aman con amor puro, sincero y desinteresado, con lo cual queda cumplido el deseo de los dioses, entran en el Paraíso á gozar de la felicidad suprema.»

Como se ve, el argumento tiene interes, y los principales artistas que intervienen en la obra desempeñan la parte mímica con inteligencia y buen gusto.

En toda ella hay once bailables preciosos, y algunos de mucho mérito.

Las señoritas Pinchiara interpretan admirablemente sus papeles respectivos, en especial doña Emilia (*Padmana*), la aplaudida bailarina, y los Sres. Garbagnati (*Brahma*), Barachi y Rossi completan á la perfeccion el cuadro.

Las decoraciones son bellísimas, especialmente las de los cuadros segundo, cuarto, sétimo, octavo y noveno, pintadas por Mrs. William Perkins y Callcot, de Lóndres; el vestuario lujosísimo, caprichoso y de efecto, hecho bajo la direccion de los Sres. Morin, de París, y D. Lorenzo París, de Madrid; el atrezo y accesorios, dignos del espectáculo, confeccionados por los Sres. Labhart, de Lóndres, y D. Francisco Bueno, de Madrid; la maquinaria, en fin, hábilmente dirigida por Mr. Piccoli.

El grabado que figura en la pág. 556 copia con fidelidad el cuadro cuarto del espectáculo, y representa la fiesta aristocrática en el salon del palacio del virey de la India Oriental.

#### TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.

El concurso universal austriaco ha participado en gran parte de los progresos que en este género de solemnidades ha introducido con éxito la costumbre. Á tal órden pertenece el espectáculo que se dió en París, por los dueños de fondas, cafés y otros establecimientos análogos, de presentar á los sirvientes vestidos con los más pintorescos trajes de su país, no olvidando tampoco la belleza física del personal femenino, á que los viajeros muestran natural predileccion. En Viena hay, pues, muchos hombres, y, sobre todo, bellísimas mujeres de diferentes partes del mundo, ataviadas con caprichosos trajes y adornos, sirviendo en las tiendas y pabellones del Práter, café, cerveza, helados ó comestibles, en competencia de atraerse las miradas, los requiebros y los florines del público. Los tres grabados que aparecen en la parte superior de la pág. 557 nos han sido remitidos por uno de nuestros corresponsales, tomándolos del natural en las tiendas que le han parecido más características. No será ésta la última vez que nuestro periódico publique tipos de la Exposicion de Viena, dando la preferencia á los de mujer, por ser los más numerosos y en general los más agradables.

#### DEPÓSITO DE COLMILLOS DE «MAMMOTH», EN LOS DOCKS DE LÓNDRES.

Sabido es que no hace muchos años se han descubierto en varios puntos de la Siberia y del Norte de América inmensos depósitos de esqueletos y fósiles de enormes paquidermos, cuyas especies han desaparecido de la superficie terrestre.

Pocos meses hace que los periódicos ingleses publicaron una carta de cierto comerciante de Lóndres que efectuaba un viaje de exploracion por las regiones árticas, en la cual anunciaba que en un punto de Siberia acababa de descubrir un banco de colmillos de elefante, de una extension de muchos kilómetros.

La noticia, aunque verosímil despues de los descubrimientos que anteriormente se habian hecho, no pareció digna de crédito; pero lo cierto es que á principios de Julio próximo pasado arribó al puerto de Dover el barco *Durham*, procedente de Revel, en el Báltico, trasportando un precioso cargamento de miles de colmillos de *Mammoth*, cuyos propietarios no eran otros que el autor de la carta mencionada y sus compañeros de expedicion.

El cargamento fué desembarcado, conducido á Lóndres y encerrado en uno de los más espaciosos *Storehouses* ó almacenes de los Docks, donde áun existen, para satisfaccion de los incrédulos, en la forma que señala nuestro grabado de la pág. 557.

Algunos de los colmillos miden una longitud de dos metros, y su diámetro en la base varía entre nueve y quince centímetros, medidas que ofrecen una idea de la extraordinaria corpulencia que debia adquirir el extinguido *Mammoth*.

Calcúlase que el valor de dicho cargamento pasa de 60.000 libras esterlinas, ó sean seis millones de reales.

DOÑA ROSA, LA CENTENARIA FILIPINA (V. pág. 554).

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## EL FRUTO PROHIBIDO.

Por lo visto hay en el fondo de la sabiduría humana y de las grandezas de la tierra una sombra profunda que, reflejándose en la frente de los sabios y de los poderosos, la cubre de tristeza.

Hablando de Napoleon, decia Sièyes: «Es un hombre que todo lo sabe, que todo lo quiere y que todo lo puede.» Los hechos posteriores de Bonaparte, desde el consulado hasta Santa Elena, dieron testimonio auténtico de la exactitud de las palabras de Sièyes. Genio ó fortuna, ello es que Napoleon, dentro de los límites humanos, todo lo supo, todo lo quiso y todo lo pudo.

Cualquiera que sea la atraccion ó la repugnancia que su nombre nos inspire, es preciso admirarlo.

Pues bien, el arte nos representa á este hombre extraordinario en el momento solemne en que ejecuta una de sus más atrevidas empresas, como si buscára la ocasion en que debió mostrarse en su actitud y en su rostro la expresion suprema de su audacia y de su genio.

¿Quién no ha visto el hermoso grabado que representa á Napoleon pasando los Alpes? Su figura solitaria se destaca sobre las sombras del cuadro en medio de las bruscas asperezas de un terreno casi inaccesible. Por allí van con paso lento y silencioso la audacia y el genio, la fortuna y la gloria.

Mas reparad bien: aquellos brazos cruzados sobre el pecho, aquella cabeza inclinada, aquellos ojos medio ocultos bajo la sombra de los párpados caidos, aquella frente á la vez despejada y fruncida, revelan sin duda al grande hombre sumergido en las luminosas oscuridades de sus vastos designios; pero ¿cuál es la expresion dominante en su actitud meditabunda y en su rostro pensativo?.... No es posible desconocerla, la tristeza.

Cuenta con la audacia y parece humillado; es el genio y marcha á cumplir sus terribles destinos con la frente inclinada sobre la tierra; le sonrie la fortuna y baja los ojos como si quisiera huir del encanto de sus locas sonrisas; ilumina la gloria los horizontes de su vida, y el ligero fruncimiento de su boca descubre que duda á la vez de su audacia, de su genio, de su fortuna y de su gloria.

Parece abismado en hondas soledades de profundas tristezas.

Despójesele por un momento de los detalles suntuarios que reaniman en nuestra memoria la figura característica de Napoleon, y nos será difícil distinguir en su actitud y en su rostro si se agita en el fondo de su entendimiento un gran pesar ó una gran empresa.

No penseis que es Napoleon, que, como Aníbal, atraviesa los Alpes, y sólo hallaréis en él una actitud desalentada y un rostro triste.

Difícilmente descubriríamos en las arrugas de su frente el plan de conquistar á Italia, y el propósito audaz de erigirse en árbitro de Europa; más bien veríamos en ellas las señales inequívocas de un dolor oculto.

No sería á nuestros ojos el hombre que, fatigando la victoria, busca para apropiársela la mayor grandeza de la tierra; más bien nos pareceria un sér que, cansado de los desengaños de la vida, huye del mundo oprimido por el peso de muy tristes pensamientos.

Muchas veces he contemplado el busto del Dante, y ante la tristeza que, por decirlo así, sombrea las severas líneas de su rostro, he sentido el impulso de estas mismas reflexiones.

La cabeza del gran poeta, que el arte nos ha trasmitido, aparece modelada por rasgos graves, que imprimen en el conjunto de su fisonomía austera la doble expresion de una pena y de una grande esperanza.

El laurel que corona sus sienes brilla sobre la frente de esta gloria humana, como la claridad sobre la sombra, como un rayo de sol sobre una nube, como los resplandores del cielo sobre las tinieblas de la tierra. Hay en esta mezcla de dolor y de gloria algo semejante al crepúsculo, algo que desciende de alturas inaccesibles, algo que se levanta de abismos desconocidos. Son los esplendores del genio divino que se desvanecen en los rasgos oscuros del rostro humano; es el alma inmortal que resplandece entre las lobregueces de la cárcel mortal en que vive encerrada.

Sea el que quiera el capricho ó la perversidad, la estupidez ó la barbarie de lo que llamais vuestras opiniones políticas, no os es lícito negar, ante los testimonios auténticos de la historia no falsificada, que Felipe II fué un gran rey, cuya grandeza ha pretendido en vano oscurecer la calumnia sistemática de sus detractores. Pues bien; si os habeis detenido alguna vez delante del retrato de Felipe II, trazado por el pincel de Pantoja, habréis participado de la tristeza que baña el severo rostro de aquel monarca, que hacia inclinar la balanza de Europa con el peso de su cetro.

En fin, si quereis reunir en una sola imágen el modelo más acabado de la sabiduría, del poder, de la grandeza y de la virtud, considerad bajo el aspecto puramente humano la nobilísima figura de Jesucristo, y no podréis concebirla en toda la plenitud de su belleza, si no se os aparece iluminada por un rayo de luz divinamente triste.

Quiero decir con esto que el fondo de toda sabiduría humana y de todo poder humano es la tristeza.

Hay un rasgo característico y que podriamos llamar frenológico, propio de toda superior inteligencia, que es la reflexion; y no hay pincel humano que trace fielmente los contornos de una cabeza reflexiva, de una frente pensadora, sin determinarla por medio de rasgos tristes.

Jamas he tenido á Voltaire por sabio y apénas hay ya quien le conceda un honor semejante: *la Biblia al fin explicada* es ciertamente un monumento de su audaz ignorancia. Se ha hablado mucho del *genio* de Voltaire, mas la crítica justa, añadiendo una sílaba á la palabra, ha disminuido considerablemente su triste celebridad; ya no se habla más que del *ingenio* de Voltaire. Inferior á Racine, á Corneille y á Molière como literato, hay que concederle, no obstante, como filósofo, el execrable honor de haber sido un gran sofista.

¿No....? Pues examinad la expresion antipática de su fisonomía, y la acerba sonrisa de su boca astuta os revelará bien pronto el veneno de su lengua; en las sombras que surcan su frente no descubriréis la majestad del pensamiento que busca la verdad, sino la expresion sarcástica de un rencor soberbio; en aquella fisonomía aguda, burlona y repulsiva buscaréis inútilmente la majestuosa tristeza, que parece ser la atmósfera propia de la sabiduría y del genio.

La burla de Voltaire es una mueca con la cual intenta encubrir la oculta desesperacion en que se agita su espíritu rebelde; podria creerse que su movible inteligencia sólo se sentia animada por un ódio incorregible hácia la verdad, como si su falsa ciencia sólo le hubiera hecho probar los frutos más amargos de la sabiduría humana.

Al coger del árbol de la ciencia del bien y del mal el fruto prohibido, parece que Voltaire sólo probó el fruto del mal.

Es cierto que la revolucion francesa tributó á su impiedad grandes honores, pero es de toda certidumbre que si hubiese vivido, esa misma revolucion le habria guillotinado, porque tal fué el fin desastroso de todos los que la engendraron.

Si descendemos de la alta region en que habitan los hombres superiores, encontrarémos más palpablemente comprobada la observacion que sirve de motivo á las presentes reflexiones.

La experiencia es una sabiduría que el hombre adquiere año tras año en la universidad de la vida: el gran libro de esta ciencia experimental es el mundo, el gran maestro es el tiempo.

Por más que la juventud insensata de nuestra época se haya apropiado por el novísimo derecho de las incautaciones la posesion incontrovertible de todos los conocimientos con que se enorgullece el género huma-

no, no le ha sido posible todavía á lo ménos disputarle á la ancianidad el amargo privilegio de la experiencia.

Y yo pregunto, ¿por qué la infancia, que todo lo ignora, es tan risueña?..... ¿Por qué la juventud, que no ve más allá del dia en que vive, es tan alegre?..... ¿Por qué la ancianidad, que todo lo sabe, es tan triste?.....

Ó de otro modo: ¿Por qué la sencilla ceguedad de la inocencia y de la ignorancia es más feliz que las orgullosas satisfacciones de la inteligencia?..... ¿Qué hay en el fondo de la grandeza y de la sabiduría de la tierra, que de tal modo entristece ó desespera el alma del hombre?..... ¿Por qué, en fin, la sabiduría es tan triste?..... ¿Por qué la experiencia es tan amarga?..... ¿Qué cruel desengaño hay en el fondo de la vida y en el fondo de la ciencia humana?.....

Lo diré en inglés para mayor claridad: *That is the question.*

Convengamos, no obstante, en que la civilizacion que llamamos moderna, y que es, sin embargo, tan antigua como el hombre, ha convertido la tierra de nuestros dias en verdadero paraíso. Concedámosle, aunque no sea más que por un momento, esta infeliz satisfaccion á nuestro orgullo.

Muy bien: hemos plantado en medio de este jardin de delicias el árbol frondoso de la ciencia humana, y sea como quiera, nos hemos otorgado ámplio permiso para probar libremente el fruto prodigioso; hemos penetrado hasta el último secreto de todas las cosas, hemos hecho descender de las alturas incomensurables de su omnipotencia al mismo Dios, y lo hemos declarado súbdito de nuestra razon soberana. Perfectamente. Nos hemos incautado del universo, y sacándolo de las *manos muertas* de la Divinidad, lo hemos hecho nuestro. Somos, pues, aunque simples mortales, y ésta es la gracia, infinitamente sabios, poderosos, principio y fin de todas las cosas.

¡Ah, si las generaciones que ya han desaparecido hubieran podido adivinar este supremo engrandecimiento de la especie humana, habrian detenido la muerte para venir á pasar con nosotros el resto de sus dias!

Compadezcamos la ignorancia en que vivieron, y sigamos adelante preguntando:

¿Quién nos tose á nosotros, con tanto poder y con tanta ciencia?..... Verdaderamente nadie.

Mas entre tanto meta cada uno la mano en el saco siempre lleno de sus propias desdichas; sondee cada cual el abismo de sus angustias, de sus dolores y de sus tristezas; penetremos por un momento en los oscuros rincones de nuestras miserias, y contestemos francamente. ¿Somos más felices?

La sangrienta agitacion en que vivimos, la desesperada algazara en que nos revolvemos, la ruina que nos amenaza, el incendio que nos cerca, el espanto que nos domina y el desastroso desórden que nos asedia, ¿son acaso la suprema dicha ó el supremo castigo?.....

Eso sí, nosotros hemos reconstruido el paraíso, ¡qué duda tiene!..... ¡Aquella primera morada del hombre que los incrédulos niegan, la hemos realizado por un acto soberano, por un acto creador de nuestra sabiduría, de nuestro poder y de nuestro genio; mas todavía no hemos podido eludir la ominosa ley que nos condena á probar todas las amarguras de nuestras soberbias grandezas.

Al paladear el sabor amargo del fruto prohibido hemos entrado en la plenitud de la sabiduría, y hé aquí que somos dioses.....; pero ¡Dios mio, qué dioses tan infelices!.....

Lo hemos conquistado todo ménos la felicidad.

Y pregunto de nuevo:

¿Por qué la sabiduría del hombre está tan llena de tristezas?..... ¿Por qué ha de estar la experiencia tan llena de amarguras?..... ¿Por qué esta civilizacion presuntuosa está tan llena de desastres?..... En una palabra: si lo sabemos todo, ¿cómo no sabemos ser dichosos?.....

¿En qué filosofía, en qué ciencia, en qué historia quereis encontrar la explicacion de tan raro y tan constante fenómeno?

No hay más que una filosofía profunda, una historia eterna, una ciencia suprema, que saben explicarlo. Hé aquí el verdadero orígen de toda historia, de toda filosofía y de toda ciencia. La primera caida del hombre, el árbol de la ciencia del bien y del mal, el fruto prohibido.

No hay en la historia del género humano un hecho más constantemente comprobado. Es un hecho perpétuo, que se sucede visiblemente de tiempo en tiempo con claridad espantosa, como si quisiera reproducir en el curso de las generaciones el testimonio vivo de su divina autenticidad.

¡Qué terrible ceguedad se apodera de los siglos impíamente sabios!..... Ellos niegan la revelacion en el momento en que ellos mismos la atestiguan.

J. SELGAS.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Lisboa, 21 de Abril.

Son las seis de la mañana, ¿qué haré? He visto y examinado con detencion el barrio de los Jerónimos, los templos de la ciudad y algunas fortalezas guerreras. Como el tiempo es oro, sobre todo fuera del país que le ha visto á uno nacer, debemos aprovecharle, áun á horas desusadas, para fijar la inteligencia en las estatuas, en las plazas y en los mercados. Las estatuas revelan el agradecimiento de un pueblo hácia sus grandes hombres; las plazas constituyen el desahogo de las ciudades, y los mercados denuncian el grado de higiene y de policía de un país.

Al término de la rua del Chiado aparece el monumento levantado á Camõens en la plaza de Loreto. El célebre poeta portugues, el cantor de su nacionalidad y de sus glorias, recuerda á Cervántes, el ilustre hablista y el más peregrino ingenio de las letras castellanas; la estatua de Camõens trae á la memoria la del autor del Quijote en la Plaza de las Córtes, con la sola diferencia que aquélla revela más arte, más gusto y mayor estima.

¡Ah! Camõens y Cervántes, ó sean el ingenio y la desgracia reunidos, el uno escribe *Los Lusiadas*, el otro *El Quijote;* aquél siente dedicarla á una raza dura y de corazon empedernido, éste no quiere recordar el nombre del lugar de la Mancha donde escribió su famoso libro; Camõens derramó su sangre y perdió un ojo en defensa de la patria, Cervántes la derramó tambien y quedó manco en la lucha; el primero vivió en el destierro y á merced de las almas caritativas, el segundo en plena cautividad; aquél se vió expuesto á perecer en el mar, éste fué cogido por sus propios enemigos; Camõens vuelve á Portugal por la generosidad de los buenos corazones, Cervántes por la limosna de los frailes mercenarios; el uno recibe una modestísima asignacion del rey D. Sebastian, como débil recompensa á la dedicatoria del poema, el otro recoge del conde de Lémos unos cuantos maravedises; el primero, pobre y abatido, murió en un hospital, el segundo, enfermo y sin recursos, muere en un convento. Sin embargo, ambos ingenios, superiores á su siglo, despreciados por sus contemporáneos, olvidados por la nacion y víctimas de la ingratitud, de la envidia y de las malas pasiones, tienen siempre en los labios y en la pluma el santo nombre de la patria, y en la conciencia, como eterno recuerdo, el nombre de sus favorecedores. Camõens y Cervántes, modelos de trabajo, de sufrimientos y de martirios, legaron á España y á Portugal dos monumentos literarios, que honran los siglos y aplauden las generaciones.

Pues bien: Lisboa ha querido perpetuar la memoria del inmortal autor de *Los Lusiadas*, y no encontró medio más á propósito que una estatua.

El pedestal es octógono y debe tener una altura de siete á ocho metros. En los ocho lados figuran las estatuas de Fernão Lopes, historiador; Pedro Nunes, cosmógrafo; Gomes Eannes d'Azurara, Joao de Barroz y Fernão Lopes de Castanheda, historiadores de las navegaciones portuguesas; Vasco Mousinho de Quevedo, Jerónymo Corte-Real y Francisco de Sa Meneses, cantores épicos de los descubrimientos y conquistas de Portugal. Sobre la cornisa aparece la de Camõens como dominando á todos ellos y apareciendo en primer término.

El pensamiento ha sido acertado. Rodear á Camõens de ingenios que Portugal admira y ofrecerles lugar secundario, supone la primacía de aquél y el concurso de las inteligencias nacionales, como nuevos testimonios á su propio nombre y á su propia fama.

Lo que no tiene explicacion plausible es que Camõens, más señalado como escritor que como guerrero, se presente con la espada en la mano y con los libros á los piés. Parece que debia ser lo contrario. Sin duda la parte estética de la estatua y del monumento exigieron esta posicion, que será muy esbelta, pero que no se amolda á la verdad histórica ni al juicio popular.

D. Pedro IV, defensor entusiasta de las libertades patrias, tiene en la plaza del Rocío un recuerdo nacional. Y en verdad que no puede ser más grandioso ni más apropiado.

En el centro de la gran plaza del Rocío se levanta la estatua del Emperador, vestido de general, teniendo la Constitucion en una mano y apoyando la izquierda en su espada. El basamento, que es de un trabajo delicado y de una piedra finísima, sostiene á los lados las figuras alegóricas de la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza, y por todas partes se ven las armas de Portugal.

Bien merecia D. Pedro IV, que arrojó del suelo portugues el sistema absoluto y afianzó los principios representativos, una prueba de gratitud de todas las clases y de todas las fortunas. Tal deuda de honor, espontáneamente contraida, se realizó en 1870 con una solemnidad sin ejemplo y ante un público numerosísimo.

A esta plaza, que es un soberbio cuadrilongo y cuyo empedrado ofrece dibujos caprichosos, le falta una ancha calle, desde la que pudiera dominarse perfectamente el monumento. Verdad es que tiene el Arco da Bandeira, pero su estrechez no consiente espaciar la vista. Las otras comunicaciones que dan ingreso á la plaza por la parte Sur, las ruas da Prata y Augusta, son laterales y dificultan la mirada.

Detras de la estatua se encuentra el teatro de doña María II ó María de la Gloria, hija del Emperador, y del general que tiene delante. Allí, en aquel mismo terreno, celebraba sus reuniones el tribunal de la Inquisicion: allí oyeron su última palabra no pocos inocentes, miéntras que ahora se consagra al arte dramático, que dulcifica las costumbres y fomenta la literatura. El edificio es suntuoso. Su fachada corresponde á un teatro de primer órden. Sobre ella se destaca la estatua de Gil Vicente, autor dramático, á quien llaman nuestros vecinos el *Plauto Portugues.* Dos musas acompañan al insigne poeta, que ha dado al teatro y á la patria tragi-comedias, autos, sainetes, farsas, y que produjo aquellos modelos de la vida y de las costumbres, *El Juez de Beira* y *El Hidalgo.*

El teatro es sencillo, pero elegante. Está consagrado por entero á la comedia nacional. Lo verémos á la noche.

Siguiendo por cualquiera de las calles de la ciudad nueva se llega á la plaza del Comercio, si bien es preferible hacer la entrada por la Rua Augusta.

Al Marqués de Pombal se debe que de las ruinas de un pueblo abatido se levantasen edificios superiores á los antiguos. La parte baja de la poblacion, modernamente construida, atestigua la voluntad de hierro de aquel eminente estadista.

Entre todas las reformas que ha producido su genio y su actividad, merece una especial mencion la plaza del Comercio. Así como la del Rocío es un cuadrilongo, la del Comercio es un extenso cuadrilátero de 615 piés de largo por 550 de ancho.

Todos los edificios que la rodean pertenecen al Estado; la Bolsa, la Aduana, los Ministerios, el Tribunal Supremo, la Junta de Crédito público, el Archivo militar. Sólo un lado permanece al descubierto, aquel que baña el Tajo, para que la vista se recree ante las aguas y las embarcaciones. Es muy parecida esta plaza á la de Santiago de Galicia, por el carácter monumental que presenta y el trabajo esmeradísimo que revela.

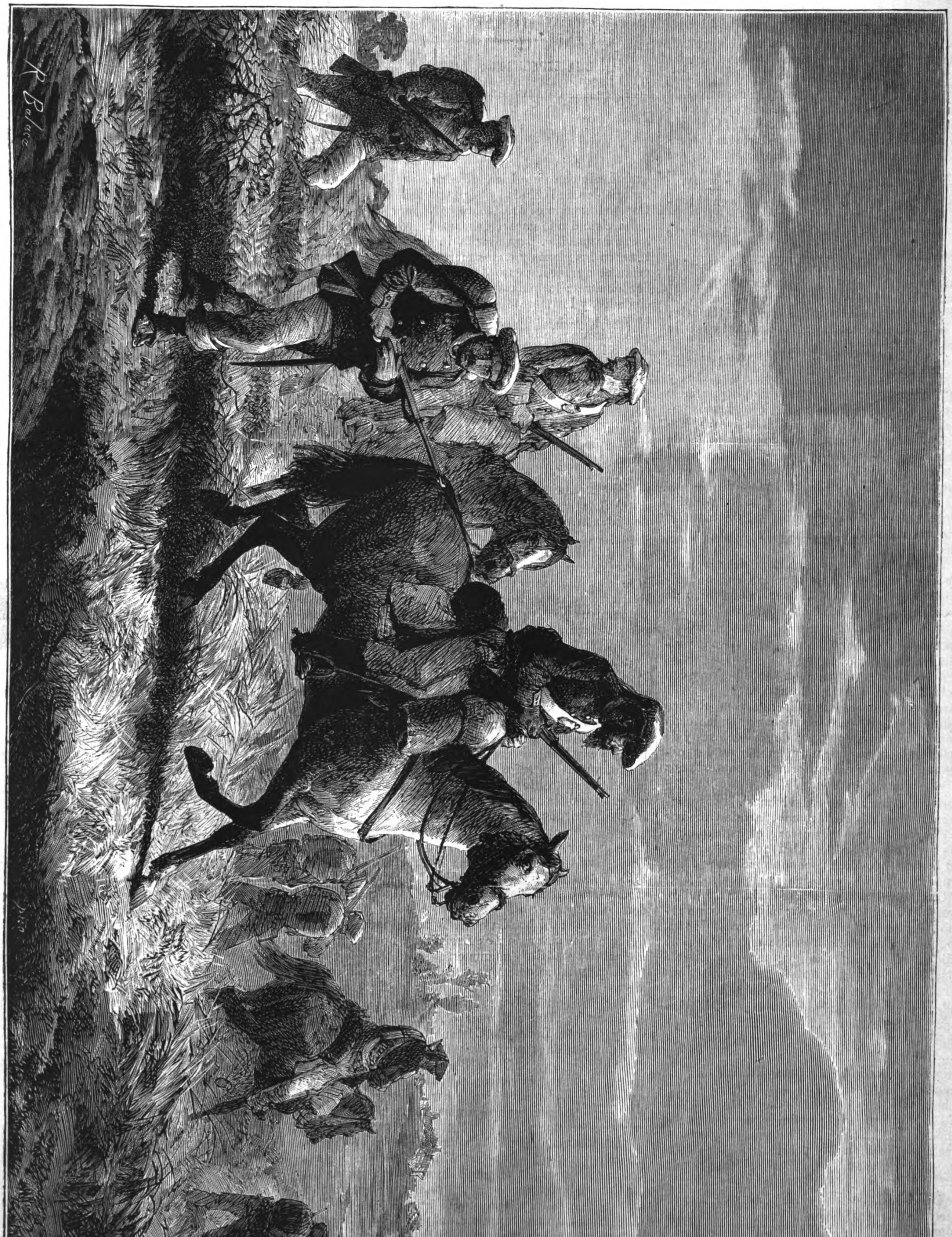
Sólo un gran carácter como Pombal, que buscaba recursos en todas partes y allanaba todas las dificultades, pudo levantar una ciudad sobre otra, una casa sobre otra casa, un templo sobre otro templo pero más elegantes y más suntuosos que los primeros.

Todos los servicios públicos encuentra el viajero en la plaza del Comercio. El correo, el telégrafo, las oficinas civiles, judiciales y militares, las de Hacienda y Deuda pública, la Bolsa y la Aduana están á su disposicion sin salir de aquel recinto. Allí tiene muelles para embarcarse, ya á la estacion de Santa Polonia, ya á los pueblos del frente, ya á Belen. En una palabra: cuanto tiene relacion con el Estado ó con el mar aparece en sus alrededores.

Las dependencias ministeriales están abundantemente surtidas, y las habitaciones con desahogo preparadas. Las del telégrafo y correo ofrecen mayores comodidades que en España, ya al público, ya á los propios funcionarios; las de la Aduana son tan extensas y el servicio se hace con tal rapidez, que admira ver las operaciones de carga, descarga y liquidacion de derechos; las de la Bolsa, lujosamente presentadas, más que un salon para venta de títulos de la Deuda, parece un vasto paraninfo que se consagra al arte ó á la ciencia.

Sobre todos los edificios descuella el arco de la Rua Augusta y la estatua ecuestre de D. José I.

El arco es un promontorio de piedra, que ha consumido muchos miles de duros y que no ofrece sorpresa á la vista ni novedad al arte. Sobre él se va á colocar la estatua del Marqués de Pombal, de acuerdo con la respetable opinion de la Academia de Ciencias. Se dudaba entre el Marqués de Pombal, Alfonso de Alburquerque, Viriato y Vasco de Gama. La Academia, atenta á la índole del monumento y al objeto puramente civil á que se le consagraba, dió la preferencia al primero, que entraña la civilizacion, las reformas y los



GUERRA CIVIL.—Una avanzada de tropas carlistas.



Don Cárlos de Borbon y de Este.

beneficios del siglo XVIII. Ademas, Alburquerque, Viriato y Vasco de Gama no son tres personificaciones insignificantes que puedan caber juntos ni hacer compañía á otros grandes hombres, pues sus propios hechos merecen por sí una sola estatua y un solo monumento.

La Academia, sin embargo, desearia que no obtuviese colocacion ninguna de las propuestas por la Junta de obras, porque las efigies de las eminencias del saber y de la gloria no deben servir de adorno á los edificios, sino de perpétuo recuerdo en las plazas públicas ó en el recinto sagrado de las iglesias.

Es decir, que aquel cuerpo académico, único en Portugal y de autoridad superior, propuso que se dejase el reloj como remate gallardo á tal arco, y en caso de insistir en que fuese estatua, debia ser la del Marqués de Pombal.

Que el Marqués merece una prueba de gratitud, un recuerdo, un monumento, nadie lo duda.

En el centro de la plaza está colocado D. José I, y su actitud á caballo y la figura que presenta se parece algo á la estatua que la municipalidad de Madrid ha levantado en la plaza de Oriente.

Retrocediendo á la plaza del Rocío, y en lugar adyacente á la misma, se encuentra el mercado de la Figueira, muy bien distribuido por productos y con una profusion de agua extraordinaria. Las hortalizas, las frutas, las carnes, los pescados, todo tiene su natural acomodo y sus depósitos están perfectamente ventilados. Parécenos que han de superarle en belleza y en servicio los mercados que van á establecerse en las plazas de la Cebada y de los Mostenses de Madrid.

La limpieza corresponde á la índole del objeto á que se destina, y la policía se muestra exigente hasta pecar de rigorosa.

Cerca del rio se halla enclavado el depósito del pescado fresco. Durante las primeras horas de la mañana es de ver á centenares de vendedores y vendedoras ambulantes cómo esperan impacientemente la llegada de las barcas, el desembarco del género y la venta al menudeo. Aquel magnífico paseo del *Aterro da Boa Vista*, lleno de coches por la tarde y de aristocráticas damas, se convierte de madrugada en feria masculina y femenina de pescadores y de vendedores, con un ruido infernal y una algarabía sin ejemplo.

Es un espectáculo que agrada sobremanera á los extranjeros.

Cuando me encontraba contemplando estos cuadros, que ofrece gratuitamente la naturaleza, se disponia á salir para Belen uno de los vapores lisbonenses, y aproveché la ocasion de trasladarme á aquel punto.

En dias anteriores habia dejado por ver el palacio de Ajuda, el Jardin Botánico y las régias carrozas.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

## CORREO DE VIENA.

XI.

Acabo de recorrer las galerías del Palacio de la Industria tomando apuntes de lo que más pueda agradar á las lectoras de La Ilustracion Española y Americana, con propósito de dedicarles esta carta, y hallo tanto, tanto, que habria de fijar sus miradas y avivar el deseo natural de aplicar á sus personas lo que para tal aplicacion se ha hecho, que no acierto á elegir, como á ellas mismas sucederia.

Ahí está John Lobb, zapatero del Príncipe de Gáles, para acreditar que no hay pormenor del equipo femenino que no se haya elevado á la region del arte. Lo que sale de manos de Lobb no es obra *prima*, sino obra *acabada*, como que vale veinticinco duros un par de botitas. Más léjos presenta una casa francesa la media de seda que tan bien irá dentro de la piel bronceada; los suizos, con los belgas en competencia, continuan la serie con juegos de ropa blanca, si ropa puede llamarse al conjunto de encajes y batistas que tienen ciertamente la forma de las prendas que se adoptan al cuerpo, pero que no lo cubren. Los muestrarios de corsés son más generales y no ménos ricos, el raso y el gro, bordados de oro, se lamentan de la visualidad *privada* á que se les destina, y por cierto que la prevision de las corseteras llega al punto de fabricarlos de raso negro, para los lutos del corazon sin duda.

Los anglo-americanos han tomado á su cargo la parte material del abrigo: las hojas de la alcachofa que no tocan al cogollo ni se exponen á la intemperie, fabricándolas primorosamente al *crochet* con una maquinita que no tardará en instalarse en los gabinetes rivalizando con la de coser. Dos filas de ganchitos plateados se mueven con ruido monótono obedeciendo al giro de una maniqueta, *menguando* y *creciendo* puntos á voluntad y acabando en poco tiempo medias, refajos, nubes, camisetas, pañuelos, etc., etc. Pero como no es la América tierra de iniciativa para la moda, los abrigos mencionados, por útiles que sean, han necesitado complemento en la inventiva europea. Ahora es de mal tono el volúmen que prive de su contorno á las formas naturales, y las damas elegantes lo pasarian muy mal en el invierno si no vinieran en su ayuda fábricas italianas y francesas demostrando que para nada se necesitan los pesados envoltorios *yankées*. Los calzones de punto y de franela color natural, es decir, de carne, y color escarlata, para variar, están admirablemente concebidos y confeccionados. Esos demonios de industriales modernos piensan en todo.

No me atrevo, á fuer de incompetente, á meterme en interioridades. Hay muchos escaparates que contienen fajas, cintas, cuyo uso desconozco completamente. De algunos presumo tengan por fin corregir á la naturaleza y ofrecer á la vista una conformacion uniforme. De otros no he podido descubrir el destino, porque está en aleman la explicacion y no entiendo esta lengua. Lo siento por mis lectoras.

No lamento ménos mi ignorancia en la nomenclatura de taller, que sería muy útil para describir la seccion de vestidos hechos en que brillan las casas más reputadas de París. ¡Qué trajes se ven en maniquís de cera que engañan los ojos! La novia coronada de azahar arrastrando el velo al nivel de la gran cola blanca, la matrona dispuesta para el sarao entre una nube de encajes, la señorita en paseo que quiere decir que es modesto el sombrero que armoniza con su vestido oscuro, la viuda que demuestra su dolor con el terciopelo negro, y la niña que se dirige á la parroquia á la primera comunion, son centro de los trofeos de la moda, abundantes en sederías, plumas, abanicos, flores artificiales, cintas, cachemiras, salidas de teatro, pieles, pañuelos, bordados..... la mar.

Los peluqueros andan por allí cerca, dispuestos á complacer amablemente á la que demande sus servicios. Saben hacer milagros, convierten en color de oro ó de fuego los cabellos negros. ¿Qué no harán con los blancos? Ademas, saliéndose de la cabeza por el eterno progreso del arte, ofrecen otras combinaciones de la química, por la cual se agrandan los ojos pequeños, recobran los labios el color de la cereza y toma el cútis el esmalte de la porcelana.

Retad, hermosas niñas, á Saturno. El tiempo, que derruye los castillos y trasforma en polvo al granito, nada puede contra la belleza. Lo demuestra en la Exposicion un ruso que ha tenido la humorada de reunir en album todas las imperfecciones que ha corregido. Jorobas, piés torcidos, caderas desiguales, nada se resiste á la ciencia ayudada del arte. Traed una mujer injuriada al Práter, y saldrá por otra puerta, despues de pasar por las manos de los industriales aludidos, que no la conozca su madre.

¡Cuál no saldrá la que entre bella, sin necesidad de haber recurso más que á unos cuantos maravedises!

Miles de operarios se afanan para realzar sus encantos. Ved los joyeles, que deslumbran con el reflejo de los brillantes. Antes de ponerlos en los estuches de terciopelo, ántes de adquirir la forma caprichosa ideada por el dibujante, ha pasado el metal por los crisoles y por los cilindros; de hoja se ha convertido, obedeciendo á los troqueles, en el óvalo precursor de un medallon que manos sucesivas pulimentan y cincelan, miéntras las piedras preciosas de su complemento se tallan por el lapidario, y ántes de lucir en el seno de la mujer corren todavía los últimos senderos de la industria y los caminos del comercio, dejando en cada bolsa una partecilla del valor relativo que al intrínseco añade cada operacion distinta.

Elkinton, de Lóndres, presenta por millones aderezos y diademas cuya pedrería está engarzada con la solidez y conciencia que caracterizan las obras de los artífices británicos. Los de Austria compiten en la abundancia y magnitud de las piedras, mostrando algunas que son una fortuna. Los alemanes, en escala más accesible, buscan en la combinacion de los colores del oro, del verde al rojo, novedad y atractivo. Vencieron en Sedan á los franceses, mas aquí son vencidos por la inventiva fecunda, que no permite escape de sus manos el cetro de la moda. Si tienen ménos lujosos escaparates y sus colecciones no alcanzan esta vez la importancia que las de sus rivales, el gusto y la novedad llevan, sin embargo, á su departamento á las alemanas para que insensiblemente reembolsen los cinco mil consabidos, que no han acabado todavía de cobrar.

Una de esas *novedades*, que seguramente llevará el nombre de la Exposicion, es un alfiler de movimiento, compuesto de dos círculos concéntricos, calados, que giran en sentido contrario movidos por un mecanismo de reloj que tiene ocho horas de cuerda. El efecto de los brillantes moviéndose de este modo con luz artificial, es imponderable.

Suiza tiene bonitas joyas, esmerándose en aligerar el metal y en sustituir con esmaltes la pedrería, para extender su mercado á las clases medianamente acomodadas.

Italia es en esto, y en todo, el país del arte. Tiene preseas de inmenso valor fabricadas con exquisito gusto. De todas las piedras y de las formas todas, sabe sacar partido el artista. Ningun otro ensancha como él la esfera de aplicacion, utilizando el coral rosa de Nápoles, la perla de Ceilan, los mosaicos distintos de Roma y de Florencia, la filigrana de Génova, la venturina de Venecia, el ámbar oriental, la turquesa, y la concha de Carey. Trae ahora otras novedades de veinte siglos; unos collares articulados de oro pálido, copiados en el inagotable arsenal de Pompeya con un trabajo de detalle que asombra. Trae alfileres romanos de oro mate, cuyo adorno está formado con polvo del mismo metal, prendas que no desdeñára Agripina, y que se han disputado los directores de los museos del Norte, acaparadores de todo lo bello que en Viena se ha exhibido.

Rusia demuestra estar á grande altura en las artes suntuarias. Sus grabados en negro sobre oro y plata son de originalidad y gusto, y la malaquita y lapizlázuli ofrecen material de que los obreros se utilizan con provecho.

En Bohemia lo hacen del granate, fabricando con sólo esta linda piedra aderezos para medio mundo. En Hungría explotan, si no la única, la más rica de las minas conocidas de ópalo.

El escaparate de palisandro en que el Sr. Goldsmidt, propietario de esta mina, enseña sus productos, es uno de los que tienen el privilegio de no estar nunca sin círculo de examinadoras.

La parte baja llena de pedruscos, de fotografías y de memorias descriptivas de la explotacion del pico de Dubnik, 3.000 piés sobre el nivel del mar, está dedicada á los geólogos y mineralogistas. Los curiosos apénas se imponen de que sale esa piedra irisada, que es de las que con más dificultad trabaja el lapidario, por ser saltadiza y poco dura, unas 300 familias.

La parte superior colecciona la piedra grosera, dejando ver el ópalo en bruto, despues éste, separado de la costra que lo ocultaba, pasando por sucesivas operaciones hasta mostrarse engarzado, variando su color de blanco lechoso, verde, naranjado, azul, cuando no reune en una sola pieza dos ó más matices tornasolados. Combinado en atencion á estos matices con brillantes ó esmeraldas, produce un efecto capaz de tentar á más de una Marganta. Hay en la coleccion un collar en que los ópalos solos están valuados en 100.000 florines: otro de ópalos blancos y negros de mayor precio, y una diadema formada con estas piedras de figura peroide, verdes y blancas, que son únicas en su clase. A su lado palidecen los medallones, sortijas, pendientes y alfileres que llenan el armario, aunque todavía hay pieza superior, que no tiene tampoco ejemplar en el mundo. Dos camafeos de ópalo con los retratos de los Emperadores de Austria han sido tallados por Guilmare, de París, abriendo camino á sucesivos ensayos. Ambas joyas están montadas en triple cerco de rubíes, esmeraldas y brillantes, que son los colores nacionales de Hungría y constituyen un aderezo completo digno de la hermosura y majestad de la emperatriz Isabel, á que se destina.

Como esta Exposicion se distingue de las anteriores por su generalidad, y principalmente por la concurrencia de Oriente, es innumerable el número de joyas de esos países. Su estudio es curiosísimo bajo el punto de vista etnográfico, y tal vez para nuestros joyeros de Europa sea de interes, mas presumo que mis lectoras desdeñarian los pulsos de jade de China, las ajorcas para los tobillos de Túnez, y los anillos del tamaño de un plato de café, que se cuelgan de la ternilla de la nariz las grandes señoras de la India. Casi, casi, me atrevo á certificar que entre estos adornos, que están muy bien labrados, y los brillantes en bruto que expone la ciudad del Cabo de Buena Esperanza, se resignarian á elegir los últimos. Uno de éstos pesa la friolera de 288 quilates y ocupará el quinto rango entre los diamantes más célebres del globo.

El Brasil enseña tambien colecciones de brillantes, esmeraldas, topacios, amatistas y cristal de roca, cogidas en su vasto territorio, pero son materia prima que no cautiva más que á los mineralogistas. Tiene, sin embargo, escaparates en que abundan los aderezos, y como sucede con los ópalos de Hungría, cuesta mucho trabajo abrirse paso hasta la primera fila de los espectadores. Una vez allí se confirma la exactitud de un antiguo proverbio castellano, porque los cambiantes del íris no proceden de zafiros ni turquesas, cual de léjos parecen, sino de insectos admirablemente engarzados en oro. Coleópteros rojos como el coral, azules como el cielo, negros, blancos, violeta, oro mate y abrillantado, han servido al artista para fabricar las joyas. Un collar de cucarachitas es de las piezas maestras que más atraen la atencion, si bien la opinion general se pronuncia en favor de otro collar de brillantes escarabajos colgantes, calculando el hermoso efecto que hará su color oscuro sobre un seno escotado.

Para que no quede duda, sueltos y en paquetes acompañan á los aderezos miles de los insectos similares, que por cierto no dejan de tener aficionados y compradores.

En otra seccion las joyas con montaje de oro sustituyen con alados de otra especie más noble el colorido. Cabezas de esos preciosos pajaritos que los americanos denominan *sun-sun*, y en Europa se conocen mejor con los nombres de *colibrís* ó *pájaro-mosca*, constituyen muy lindos pendientes y alfileres, y con su completo plumaje pasan á adornar maravillosos abanicos ó prendidos para sarao y teatro.

La habilidad de las brasileras corre pareja con la de los plateros en eso de utilizar los dones de la Naturaleza, que puso en aquellos sus bosques un plumaje rival del colorido de los insectos. De plumas hacen flores que enamoran el deseo, y hácenlas en la galería de la Exposicion, á presencia del público, que se las disputa. Con todo, las brasileras no son exclusivas, ni en hacer flores se llevan la palma, pues si la pluma es material preciado, no imita, en cambio, á la naturaleza, al punto de engañar los sentidos, como sucede con las telas convenientemente preparadas y teñidas.

De las flores artificiales de la Exposicion habria muchísimo que decir, considerándolas como adorno de la mujer y de la casa, como industria que se ha desarrollado considerablemente, y como arte que sorprende los secretos de Flora en sus más recónditos dominios, auxiliándose de los estudios del botánico, de los ensayos del colorista, de la paciencia del grabador de moldes y del saber del químico, cuyas combinaciones han de dar á la tela la trasparencia mate de la hoja de rosa, la carnosa tersura de la camelia, el brillo de la hiedra, ó el vulgar rojo de la amapola silvestre, porque hoy no hay flor ni hoja que no se imite con exquisita perfeccion.

La seccion alemana las tiene de cristal opaco formando ramos y guirnaldas para adorno de salones: en la de Francia se exhiben de porcelana *biscuit* de una delicadeza asombrosa. Ademas de los *bouquets* conocidos de atras, han venido como novedad aderecitos de rosas que sientan muy bien en las jóvenes. El Japon y China han traido colecciones de flores fabricadas con ese papel de arroz ó *tin-sin* que sólo en aquellos países se hace. El colorido es admirable, mas no así la armadura ni la combinacion, poco artísticas.

Francia y Austria exceden á todas las demas en la presentacion, y á mi juicio, la segunda supera al reconocido buen gusto de las floristas parisienses en la muestra del palacio del Práter. ¡Qué sala la de las flores y las plumas de Austria! No se trata del ramo de

azahar de la desposada, ni del prendido para el cabello ó para el traje; esto es cosa secundaria en el alarde artístico de las instalaciones que figuran bancales, arriates ó invernaderos. En unos salen de la tierra con la misma profusion que en un jardin las especies más delicadas y más difíciles; en otros la hiedra, la pasionaria y el jazmin trepan por las celosías y ganan el techo, de donde caen en festones; en los últimos, los helechos, las plantas acuáticas, los arbustos, hacen ver que no hay color ni tamaño que no se copie.

A esta perfeccion se ha llegado por la division del trabajo: hay operarias que no saben hacer, ni hacen, más que una flor; otras que se limitan á preparar las hojas, quedando para las maestras la combinacion de los ramos, que exige un conocimiento general, y sobre todo una delicadeza de gusto que raramente se adquieren.

¿Qué os indicaré, amabilísimas lectoras, tras del jardin encantado que os deseo en vuestros gabinetes? No me ocurre más que una sola cosa que no destruya la impresion agradable de las flores. Me servirá para cerrar la carta.

En el pabellon del Ministerio de Agricultura de Austria se enseña una enorme vasija que contiene líquido plateado. Alrededor se paran muchas buenas gentes, sin poder comprender cómo una bola de hierro de cien libras flota en el dicho líquido como el corcho en el agua. Algun curioso, burlando la vigilancia de los guardas, sumerje la mano y queda sorprendido por los fenómenos que nota, sobre todo viendo que en tan pequeño intervalo han cambiado de color sus sortijas.

El líquido en cuestion es mercurio de las minas de Idria, metal de grandes aplicaciones, una de las cuales es para vosotras de interes inmensamente mayor que las flores, y casi, casi, tambien que las joyas.

Un fabricante de Viena, que conoce el susodicho metal y que se precia (¡tonto!) de conoceros á vosotras, ha discurrido un recuerdo de la Exposicion de que lleva vendidos muchos miles. Es una elegantísima cartera de piel de Rusia, del tamaño de un retrato de tarjeta, que guarda en el interior un cristalito azogado. En el exterior dice, en letras de oro:

*Retrato de la persona que amo.*

F. Eroseca.

Viena, 17 de Agosto, 1873.

## LIBROS NUEVOS.

*Comedia llamada Selvagia*, compuesta por Alonso de Villegas Selvago.— *Comedia Serafina*, Madrid, 1873.— En la librería de Durán (*Coleccion de libros españoles raros ó curiosos*, tomo v).

La *Selvagia*, libro rarísimo, pertenece al género de las imitaciones de la *Celestina*, diferenciándose, entre otras cualidades, por el desenlace, que no es trágico como en aquel famoso monumento de nuestra antigua literatura.

Nadie ignora que las composiciones del género aludido no pueden en rigor considerarse cual obras dramáticas, porque en realidad son únicamente novelas en diálogo. La *Selvagia* nunca se podria representar á causa de su extension; pero si en su conjunto le falta el requisito esencial de ser adaptable á la escena, en sus diferentes partes tiene todas las dotes que caracterizan el poema dramático, particularmente la viveza del diálogo, que si bien abunda en ridículas pedanterías, no carece de gracia y naturalidad, ni de notables rasgos y toques oportunos, que pintan con cierta perfeccion los diversos personajes, sin que al propio tiempo deje de ofrecer un argumento ingenioso y no mal desenvuelto. Así que nadie negará fecunda imaginacion y talento dramático al autor de la curiosa obra á que este anuncio alude, digna por tanto de estudio, aunque inferior á las dos primeras *Celestinas*, y á *Lisandro y Roselia*, modelos en parte claramente imitados al escribir la *Comedia Selvagia*.

Lo expuesto indica que el presente tomo de la *Coleccion de libros españoles raros ó curiosos* entraña importancia, tanto respecto á la historia general de nuestra literatura, como para la del idioma y la de los rudimentos del arte dramático. Son, pues, justísimos cuantos aplausos entusiastas dedica todo inteligente á los editores Sres. Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayon, haciendo asequible al público libros preciosos, que ántes casi nadie conseguia ver, y ménos aún leer y estudiar.

La advertencia preliminar del tomo, escrita por dichos editores, contiene datos biográficos, bibliográficos, históricos y críticos muy interesantes, y que revelan, respecto al asunto aludido, extensa y profunda erudicion. Poseyendo ésta aquéllos en tan alto grado, mucho acrecentarian los grandes servicios lingüísticos y literarios que prestan si publicáran un vocabulario de las numerosas voces anticuadas contenidas en los libros de su *Coleccion*, para facilitar su lectura, porque abundan palabras que no se hallan en el de Sanchez ni en otros diccionarios castellanos.

En el presente volúmen está incluida la *Comedia Serafina*, libro curiosísimo, y más raro aún que la *Selvagia*. Aquélla fué dedicada al Duque de Gandía, padre de San Francisco de Borja. El argumento de la *Serafina* es de lo más picante, erótico y obsceno de cuanto se conoce en comedias antiguas ó modernas.

Esta obra, de autor desconocido, la que apareció en el año de 1521, y de la cual se hicieron dos ediciones, prueba el influjo que ejerció *La Celestina* en la literatura dramática, no pudiendo negarse que el autor de *Serafina* la tomó por modelo, á pesar de su empeño en abreviar la copia é infundirle más vida, movimiento y animacion.

Cuando se recuerda la barbarie, desenfreno y la pasion brutalmente degradada que distinguen en el fondo y en la forma á casi todas las composiciones dramáticas de este periodo, no se puede ménos de elogiar la peticion de las Córtes de Valladolid del año de 1548 (peticion número 147), solicitando que se prohibiese el imprimir todas las obras indecentes é inmorales.

*Comedias inéditas* de Frey Lope Félix de Vega Carpio, tomo I; Madrid, 1873.— En la librería de Durán (*Coleccion de libros españoles raros ó curiosos*, tomo VI).

Hase calculado que los escritos de Lope componen 21 millones de versos, fecundidad que parece fabulosa, de la cual no hay ejemplo, y prodigio de aquellos que naturaleza sólo una vez ofrece. No existe edicion completa de las obras de aquel príncipe de nuestros poetas dramáticos: así que más de mil de sus comedias se han perdido por completo, y para evitar que desaparezcan igualmente las que existen inéditas aún del gran escritor, se imprimen en el tomo cuyo título encabeza estas líneas las cuatro siguientes: *Amor, pleito y desafío*, *Amor con vista*, *La prueba de los amigos*, y *Un pastoral albergue*.

La autenticidad de dichas obras queda concienzudamente examinada en el prólogo, escrito por los eruditos editores Sres. Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayon. Contiene, además, el tomo un fac-símil de letra y firma de Lope y del censor Machuca, así como la relacion de la comedia *El premio de la hermosura*.

Nada nuevo podemos escribir sobre las comedias de este volúmen, iguales á las mejores de aquel hombre extraordinario, verdadero portento y monstruo de naturaleza, segun Cervántes. El cielo reunió en Lope el genio de muchos poetas juntos, prodigándole los tesoros de la imaginacion y de la más rica fantasía, el dón de inventar y de trazar cuadros infinitamente variados; facilidad, soltura, elegancia, claridad, armonía y cuanto distingue á los primeros escritores del mundo. ¿Quién desconoce la poesía dulce y fluida de nuestro poeta, su expresion para todos inteligible, los argumentos de sus dramas siempre felices, los caractéres bellos de sus personajes con rasgos admirables que arrebatan, el diálogo fácil y animado y su sensibilidad viva y delicada que tanto mueve é interesa?

Natural es que el tomo de comedias inéditas de ese ingenio grande, audaz y tan eminentemente español, se haya casi agotado apénas puesto á la venta. Justo es, de otra parte, que demos el parabien á los editores de esas obras, las cuales asombraron la culta Europa por ser en su clase el monumento de mayor magnificencia y gloria de cuantos se deben á humanos ingenios.

*Escalas, Composiciones literarias*, por Cirilo de Cortázar. Madrid, 1873: Imprenta de M. Tello.

Contiene este tomo, impreso con lujo, 64 composiciones literarias en prosa y verso, tanto en estilo serio como en festivo. Ligereza, espontaneidad, soltura y chispeante gracejo son los rasgos más notables de las páginas amenas del libro que anunciamos. Hay asimismo en esta obra pensamientos bellos y elegantes, sátiras delicadas, mucha facilidad y ciertas dotes de ingeniosa agudeza. De otra parte, nótanse tambien algunos galicismos, vicio desgraciadamente muy comun en nuestra literatura contemporánea. No obstante, el libro de que se trata debe agradar y recibir aplausos, porque la viveza de fantasía, la claridad de pensamientos y estilo y las demás cualidades que le distinguen, forman un conjunto que empeñará la atencion de los aficionados á este género de ligeras y breves composiciones.

*Recuerdos de la Villa de Laredo*, por A. Bravo y Tudela. Madrid, 1873: Librería de Olamendi.

Esta obra, esmeradamente impresa, forma un estudio importante, ameno, erudito é instructivo. Dividida en dos libros, trata el 1.° del orígen euskaro de Laredo; del carácter, usos, leyes y costumbres de los primitivos cántabros, de las guerras, sumision y reconquista de aquella comarca y de toda la historia, vicisitudes y acontecimientos referentes á la villa y sus habitantes desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias. El libro 2.° contiene la reseña topográfica, climatológica, estadística, geográfica y urbana de Laredo, abrazando cuanto se refiere á la administracion, á las costumbres, al fomento y al porvenir de dicha localidad. Termina la obra aludida un *Apéndice* que contiene varios privilegios reales concedidos al concejo y vecinos de Laredo, y otros documentos curiosos sacados de la biblioteca de la Academia de la Historia, del archivo de Simáncas, etc.

Por el precedente abreviado sumario de una pequeña parte de los capítulos de este libro, puede calcularse que su autor trata muy completamente cuanto hace referencia á la villa de Laredo. Las descripciones de aquella obra, siempre que el asunto lo exige, están llenas de poesía, movimiento y animacion.

Hay, sin embargo, en el libro de que se trata algo, todavía de mérito más subido, á saber: el espíritu conservador, filosófico y religioso con que siempre sus páginas resplandecen, que no sólo eleva el alma, sino que al mismo tiempo consuela y satisface el corazon.

El autor de este libro, tan ventajosamente conocido por su *Historia de la elocuencia cristiana*, *Tratado de la predicacion* y otras obras importantes, ha prestado un servicio notable publicando los *Recuerdos de Laredo*, que interesarán mucho á cuantos quieran saber lo relativo al pasado, presente y porvenir de dicha villa, y lo que fueron y son aquellos habitantes de raza valerosa, audaz, paciente, constante, generosa, noble y heróica.

El nuevo estudio histórico descriptivo, publicado por el Sr. Bravo y Tudela, merece mucha alabanza y debe figurar en toda biblioteca grande ó pequeña por el correcto lenguaje, por los levantados propósitos y por los datos y curiosos documentos que encierra.

*Guirnalda de pensamientos*. Poesías de la señora doña Patrocino de Biedma, precedidas de un prólogo de D. Antonio de Trueba. Barcelona, 1872.

El popular poeta, cuya fama es tan extensa como merecida, autor del prólogo del presente libro, afirma que si la *Guirnalda de pensamientos* vale mucho como *hecho*, vale infinitamente más como *promesa*. No se olvide que su autora tiene 23 años, y téngase en cuenta que tras de hacer muy poco que empezó á cultivar la poesía, deberes más santos é indeclinables que el del estudio, y aficiones más hondas y plausibles que las literarias, han absorbido la mayor parte de ese tiempo; léase todo esto, y téngase todo esto en cuenta, y se convendrá con el Sr. Trueba en que la autora aludida, si no es ya una gran poetisa, está llamada á serlo.

Aquel profundo y delicado sentimiento, aquella limpieza y lozanía de frase, aquella elevacion de pensamiento, aquel contínuo arranque de entusiasmo y aquella rectitud moral y filosófica que se advierten en todo el libro, son prueba incontestable de que no es una de tantas poetisas la que temblando de emocion y con los dulces ojos inclinados por la modestia, aparece ante el público.

Cualquiera persona entendida que lea la *Guirnalda de pensamientos* formará de este libro el mismo juicio favorable, que con bellas y elocuentes frases expresa en su prólogo uno de los autores más estimados de nuestra literatura contemporánea, el aplaudido ingenio y popular poeta, señor D. Antonio de Trueba.

*Anuario del Observatorio de Madrid*; Año XIII; 1873.

El nuevo tomo de este importante *Anuario* para 1873, lo mismo que el de años anteriores, tiene las siguientes partes: La primera reune el calendario completo y muchos datos astronómicos; la segunda comprende tablas metrológicas; otras para la solucion de los problemas relativos al interes compuesto; el catálogo de estrellas, constelaciones de várias clases; sistema solar—siendo el último planeta asteroide descubierto, el núm. 128, en 25 de Noviembre de 1872,—la descripcion sumaria del globo terráqueo y noticias geográficas de España. La tercera y última parte es un interesante estudio de gran utilidad por el reputado astrónomo Sr. D. Miguel Merino sobre *Los meteóros acuosos en la atmósfera de Madrid*.

*Anuario Histórico-estadístico-administrativo de Instruccion pública*, publicado por la Direccion de la *Gaceta*.—Julio de 1873.

Echaban mucho de ménos un *Anuario* de esta clase cuantos tienen interes acerca del importantísimo asunto que trata, por ser la instruccion pública y todo lo que á ella se refiere muy capital y de la mayor trascendencia para el adelantamiento, cultura y prosperidad de los pueblos.

La presente publicacion forma un extenso cuadro del estado en España del ramo aludido. Contiene noticias acerca del centro directivo en el Ministerio de Fomento, respecto á Universidades, Institutos, escuelas de todas clases, bibliotecas, archivos, museos, academias y otros numerosos datos históricos, estadísticos y administrativos.

Así resulta satisfecha una necesidad de muchos sentida, siendo digno de aplauso el inteligente y reputado escritor que dirige la *Gaceta* por la oportunidad y acierto que revela la publicacion de tan importante *Anuario*.

*Boletin de la librería* (*publicacion mensual*). *Obras antiguas y modernas*. Librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 18, Madrid.

La presente publicacion, que viene á llenar un gran vacío, es digna de encarecimiento; porque es indispensable para los jefes de familia, para maestros, alumnos, catedráticos, libreros, editores, autores, impresores, bibliófilos y lectores de todas clases. Ningun editor ni impresor debe omitir el envío al Sr. Murillo de una nota exacta de cuanto publiquen, para que los nuevos trabajos de este linaje lleguen á conocimiento de todos en virtud del oportuno anuncio en el notable *Boletin de la librería*.

*La cartera del industrial*, Revista quincenal de conocimientos útiles é intereses materiales; Madrid, calle de Claudio Coello, núm. 12.

Hemos recibido algunos números de esta importante publicacion, cuyo principal objeto consiste en exponer los progresos de la metalurgia, construccion, mecánica y de todos los ramos de la industria. Gran número de hechos, pocas disertaciones, pesos, cantidades, precios de fábrica, datos exactos, dibujos explicativos en el texto, poca teoría y anuncios industriales llenan las páginas de dicha *Cartera*, que asimismo trata cuestiones comerciales y de hacienda, publicando, además, breves noticias científicas, de bellas artes, bibliográficas, etc.

En los ocho meses de vida que lleva esta publicacion ha logrado numerosas suscriciones, que diariamente aumentan; porque el mérito y notoria utilidad de sus artículos y datos la hacen indispensable para cuantos se interesan por las variadas materias que comprende.

Emilio Huelin.



TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—*Brahma*, baile fantástico-mitológico: cuadro cuarto.



Mozo del café turco.



Sirvienta de la cervecería suiza.



Mozo del restaurant ruso.

TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.



LÓNDRES.—Cargamento de colmillos de elefante, depositado en los almacenes de los Docks.

## UNA NUEVA FAZ DE LOS ESTUDIOS PREHISTÓRICOS.

Años hace, solia pasear quien esto escribe, acompañado del docto y laborioso anticuario D. Manuel de Assas. Más de una vez se les hizo tarde á entrambos por las solitarias umbrías del Retiro, hablando de *asuntos prehistóricos*, miéntras por alamedas inmediatas cruzaban alegres jóvenes riendo, niños que corrian y jugaban, madres cansadas del largo paseo, y novios que se adelantaban con exceso, hasta el punto de tener que esperar á pié firme obedeciendo á la autoridad materna que así lo exigia.

A nosotros llegaban aquel ruido y aquellas voces, como al antro del alquimista de la Edad Media debian de llegar, en confuso monton, el tañido de la campana, funesto recuerdo de la excomunion contra la *Magia Negra*, el toque del clarin de guerra, las voces de algun predicador misionero, los cantares de las vecinas ó los ayes de algun entierro. No estaba para el alquimista el mundo tan de más como para nosotros. Bien que entónces apénas teniamos con quién hablar de lo que se sabía de cosas prehistóricas en Europa, y se ignoraba en España. Harto ajenos viviamos á la sazon de que, andando el tiempo, habíamos de ser, digámoslo, fundadores del Museo Arqueológico. Sea lícito tan grato recuerdo á quien tiene siempre notable satisfaccion en traerle á la memoria, no ménos que en ser al presente compañero del Sr. D. Manuel de Assas.

De entónces acá los estudios prehistóricos han andado buen trecho. La ciencia, que no sin recelo les miraba, les acoge y atiende con agrado, los doctos quieren conocerles, y áun ser tenidos por sus fidelísimos adeptos, el vulgo repite la nueva palabra, y casi se puede pronunciar ésta en el tocador de una dama sin que la cause asombro.

Así, lo que ántes era hablar de cosas sobremanera extrañas, de las cuales dijera otro Maese Pedro que se *podian quebrar de sotiles*, es al presente conversacion en la cual áun amenidad se halla; que, á no dudarlo, tiene el hombre en lo más secreto de su corazon cierta noble curiosidad, cierto honrado deseo de saber, que, miéntras no se enturbie con pensamientos ajenos á la ciencia, dará siempre resultas dignas de tenerse en merecidísima estima.

### I.

Hablar, pues, de estudios prehistóricos no es ya cosa nueva para nadie, siquiera el conocerles un tanto cueste trabajo notable, dadas las muchas y, no pocas veces, opuestas opiniones de los sabios que en semejantes conocimientos se ocupan. No todos les otorgan excesiva preeminencia, áun concediendo á la antropología la extension, que otros, á la par de M. de Quattrefages, les conceden. Como quiera, es indudable que los estudios prehistóricos han abierto nuevos horizontes á la ciencia; por eso el que esto escribe y su antiguo compañero de paseos no han discurrido sólo dentro de los límites de la cronología histórica, como dicen, por error involuntario, los Sres. Tubino y Vilanova en su excelente obra recien publicada, cuyo título es: *Viaje científico á Dinamarca y Suecia con motivo del Congreso Internacional prehistórico celebrado en Copenhague en* 1869. En ella, páginas XXVI-XXVII de la Introduccion, tienen la bondad aquellos señores de citarnos de esta manera: «Otros escritores han discurrido ántes y despues sobre los primeros terrícolas ibéricos, dentro siempre de los límites de la cronología histórica, no con el sentido y la tendencia científica de los prehistóricos. Assas, Fernandez-Guerra, Rada y Delgado, y Fulgosio aparecen entre los primeros, etc.»

Sinceramente agradece el elogio quien esto escribe; sobre todo, al verse en tan buena compañía, pero aunque sea poco amigo de aventurarse por regiones á donde sus fuerzas no alcanzan, no por eso ha dejado de seguir el movimiento científico que, despertando en él sobremanera la atencion, y haciéndole comprender hay nuevas cosas á más de lo que hasta el presente se sabian, le advierte, con todo eso, que la ciencia no tiene á mano los conocimientos necesarios para dar ya como sabido cuanto á la historia del hombre se refiere.

En resolucion, desechar datos dignos de crédito que á los estudios prehistóricos se refieran, es cosa que en conciencia no se debe hacer. En cuanto á saber sólo por semejante camino cuál es el orígen del hombre, creemos firmemente no lo alcanzará jamas el que prescinda del conocimiento del espíritu.

Desde que Boucher-de-Perthes era tenido por loco, ó punto ménos, hasta nuestros dias, los estudios prehistóricos han andado y vivido lo que necesita el sér desde el estado de embrion hasta lograr la existencia. Forman, sin duda, los referidos estudios una ciencia especial, y harto es, cuando tan pocos años há no existia. Mas no por eso se crea vamos á sostener que basten, ni áun abarcando todo lo que se pretende con el nombre de Antropología, para el pleno conocimiento del hombre. Semejante opinion es, á nuestro entender, errónea, áun en aquellos que no niegan el espíritu, y, por consiguiente, á Dios.

En cuanto á los que del espíritu prescinden (hablamos en el terreno de la ciencia, y, por lo tanto, sin amor ni ódio), sólo les dirémos adviertan, ántes de sostener, por ejemplo, que el hombre viene del mono, que semejante opinion, los mismos que con más aficion la saborean, confiesan no tener datos suficientes que la acrediten. Creemos que no los hallarán jamas, pero áun cuando así fuera, siempre sería el hombre, de donde quiera viniese, criatura imperfecta, sí, pero, á no dudarlo, extraordinariamente superior á cuantas existen sobre la haz de la tierra. En semejante punto de vista poco importa que el hombre esté formado de un poco de tierra ó venga de un animal inferior. Dado el enorme *salto* que para ser hombre necesita, jamas podriamos alegar, para satisfacer los instintos bestiales que la materia suele despertar en nosotros, cuando caemos en estado de demencia, las costumbres de nuestros *antecesores* los monos. Por esa cuenta deberiamos vivir *hozando* por galerías subterráneas, como nuestros *antecesores* los topos, ó encerrarnos entre dos peñas, como nuestras *antecesoras* las lapas, aguantando, como ellas, el flujo y reflujo del mar.

No es para reir, en verdad, lo que vamos diciendo. La promiscuidad de todo género y el desenfreno contra todo pudor, alegábanles no há mucho por cosa digna de ser imitada, algunos hombres en París, cuando no parecia sino que el infierno entero se habia desatado contra la desventurada Francia. La razon era que nuestros antecesores, esto es, los antecesores de los hombres, así lo hacian. ¡Más les valiera haber puesto nueva prostituta en un carro, llamarla diosa Razon y adorarla!....

Véase cómo los delirios de ciertos sabios—que tambien los sabios suelen delirar—han saltado de improviso del laboratorio ó el estudio á la calle. Véase cómo ciencia que áun se halla en el período de recoger datos para formar lo que suele llamarse cuerpo de doctrina; ciencia que por los diversos ramos que abraza, ha de tardar mucho—si tal vez lo logra—en ver conformes sobre ciertos puntos capitales á cuantos en ella se ocupan; puede decir, sin aventurar más de lo que debe, que conoce ya, á no dudarlo, cuál es la verdadera progenie del hombre. Bien que la ciencia no dice tal cosa, por más que con ella se escuden los que de su nombre se prevalen para decir lo que desean y no prueban.

### II.

Para ser sinceros, muchos hay que se dedican á estudios prehistóricos, plenamente convencidos de su utilidad, mas no persuadidos á tener por indiscutible cuanto lleve semejante nombre. Mucho queda por saber todavía, grande espacio falta andar, fatigas, desengaños y nuevos descubrimientos esperan á quien, llevado meramente del amor á la ciencia, consagra su vida á la arqueología prehistórica, cosa utilísima, si como auxiliar se la considera, y punto ménos que incomprensible para aquellos en quien llegue á prevalecer el pensamiento de que los estudios prehistóricos bastan para conocer el orígen del hombre.

Sigamos nosotros, en tanto, volando rastreros. Lleguen nuevos datos de toda especie á formar el cúmulo científico á que los hombres y el tiempo contribuyen, y no será poco si acertamos á extenderles con imparcialidad.

El abate Richard (1) presentó el dia 28 de Agosto del año pasado una importante comunicacion, relativa á sus investigaciones sobre arqueología prehistórica. Sabido es; como nos lo refiere la *Sagrada Escritura;* que el Señor mandó á Josué que hiciese *cuchillos de piedra* para con ellos circuncidar á los hijos de Israel que, nacidos en el Desierto, no lo estaban todavía (Josué, v, 2).

Habiendo muerto Josué de 110 años, sepultáronle en una tierra que poseia en Tamnath-Saré, en la montaña de Efraim, á la parte boreal del monte Gaas (Josué, XXIV, 30). Y añade la version de los Setenta «que pusieron en su sepulcro los *cuchillos de piedra* que habian servido, conforme á lo mandado por Dios, para circuncidar á los hijos de Israel en Galgala, despues de su salida de Egipto, y se conservan aún en nuestros dias.

Enviado Mr. Guerin por el gobierno frances á Palestina en 1863, trató de descubrir el sepulcro en que yacian los restos del sucesor de Moises. Guiábale el texto sagrado para buscar en los montes de Efraim el lugar donde en otro tiempo se habia alzado la ciudad de Tamnath-Saré ó Timnath-Serah, llamada por los Setenta Tamnathares, y algunas veces Thamnasachar ó Tamna-Sarach, y concluyó por persuadirse á que la ciudad de Josué estaba en el sitio llamado al presente Khirbet-Tibneh ó ruinas de Tibneh. Hállanse éstas cabalmente en el riñon de la antigua montaña de Efraim, y al Sur las señorea elevada colina, donde está la aldehuela de Deir-ed-Dham. Mr. Guerin, teniendo en cuenta formalísimas razones históricas y topográficas, prueba que la alta colina es el monte Gaas. Esfuerzan semejante opinion y la confirman Eusebio y San Jerónimo, haciendo desechar la tradicion rabínica de que la ciudad de Josué yacia donde al presente la aldea de Kefer-Heres, dos horas, poco más ó ménos, de camino al sud-sudoeste de Sichem.

Seguro, pues, de su descubrimiento, vió de explorar la falda boreal de la colina donde está Deir-ed-Dham, y halló restos de antigua necrópolis, que consistian en ocho excavaciones sepulcrales. La octava, segun Mr. Guerin, era la más importante. Habia primero un vestíbulo oblongo, ántes de un patio cuadrado, abierto en la peña como todo el monumento. Cuatro pilares sostenian el vestíbulo, dos medio empotrados en la peña á derecha é izquierda, y formando pilastras, y dos aislados en el centro. No tenian capiteles, y sólo en la parte superior algunas sencillas molduras. El frontispicio está al presente en parte destruido y medio oculto entre dos encinas.

Las paredes del vestíbulo se hallan horadadas con doscientos ochenta y ocho nichos pequeños, ya rectangulares, ya triangulares, y sobre todo, con cimbra y dispuestos en ocho filas.

Puerta rectangular, baja y estrecha, da paso á una cámara sepulcral donde hay quince huecos, de los cuales sólo catorce servian para ataudes. En medio de la cámara se ve una excavacion rectangular, donde imaginó Mr. Guerin habia estado enterrado al principio, en un sarcófago, el personaje en cuyo honor se alzaba el monumento; pero Mr. de Saulcy, despues de visitar y estudiar éste detenidamente algunos meses despues, pudo hallar, deslizándose por el hueco central de la pared que da frente á la entrada, una pequeña cámara sepulcral no vista por Mr. Guerin, y que tiene, con fundamento, el eminente arqueólogo, por el sitio principal ó de honor, para el referido personaje, no siendo los huecos de la gran cámara que está delante sino para los individuos de la familia.

El gran número de pequeños nichos del vestíbulo, de que ya hemos hablado, y que sin duda servian para sostener sendas lámparas que se encendian en ocasiones solemnes, demuestra la grande importancia del personaje á quien estaba dedicado el monumento, y es el único de esta clase que se puede iluminar exteriormente, conocido hasta ahora en Palestina. Hállanse, sí, en las innumerables necrópolis de aquella tierra algunos nichitos ó pequeños espacios para poner lámparas, pues era forzoso tener luz en medio de aquella oscuridad, cuando llevaban algun cadáver, ó bien acudian piadosamente á visitar los restos mortales que allí reposaban. Pero en vestíbulos sin techo, esto es, descubiertos á la luz del sol, no se hallan semejantes espacios para lámparas, como en el monumento importante de que vamos hablando.

FERNANDO FULGOSIO.

(*Se concluirá.*)

(1) Este señor es persona de mucho saber en hidrología y de notable perspicacia para descubrir manantiales, á lo cual ha unido sus conocimientos en arqueología prehistórica. Por ejemplo, donde el agua no abunda, ha encontrado siempre manantiales inmediatos á los sitios donde en otro tiempo se fabricaron armas y utensilios de piedra, etc.

## ISLAS FILIPINAS.

SALUBRIDAD, HIGIENE, Y CASOS DE GRAN LONGEVIDAD.

Como uno de los pocos bienes que es dado disfrutar al hombre en la tierra es el de una salud floreciente; y como todos los climas no son iguales, la manera de vivir en cada uno lo ménos mal posible, es conocer sus condiciones, obedecer á ciertas sencillas prácticas, huir de exageraciones, no preocuparse demasiado de sí propio, abrigando temores vergonzosos, ni dando fe al charlatanismo que, en higiene y terapéutica, como en todo lo que pertenece á la vida privada y social, es tan característico de nuestra época.

Conveniente hubiera sido siempre que los que han hecho viaje á las islas Filipinas, por su capricho ó por las vicisitudes de la fortuna, hubiesen sabido á qué atenerse respecto á la mayor ó menor salubridad del país, á los medios de neutralizar las influencias climatológicas, y, si no á curarse por sí mismos las enfermedades, porque esto es del resorte de la ciencia y la experiencia, de prevenirlas discretamente. Hoy más que nunca son necesarios ciertos conocimientos sobre este interesante punto, porque la peregrina instabilidad de nuestros Gobiernos, el absurdo sistema de cambiar de cuajo el personal oficial en cada movimiento ministerial, y el creciente afan de empleos, llevan incesantemente á las colonias un gran número de emigrantes, para los cuales pueden no ser inútiles los consejos de una detenida observacion.

Si en lo que voy á escribir hay algo de plagio, téngase en cuenta que es á mí propio á quien plagiaré, porque en trabajo de condiciones ménos efímeras que el presente me ocupo de esta cuestion, la cual, literariamente considerada, es poco susceptible de variantes.

***

Pretender de un modo absoluto que el hombre es cosmopolita, es como pretender que lo son los demas seres que tienen vida orgánica, todos sujetos á las leyes inmutables de la naturaleza. El hombre, que tiene dos, domina con su voluntad y con sus instintos sociales las influencias de climas que no son los de su raza, llega hasta identificar con ellos su existencia material, pudiendo hacer nueva patria en todas las regiones habitables del planeta; pero es muy difícil sustraerse á aquellas influencias, y cuando en medio de ellas la vida no se extingue prematuramente, la economía suele experimentar perturbaciones, la vejez adelantarse, y algunas de las facultades intelectuales modificarse.

El hombre de las zonas templadas vive en la tórrida y en las frias, es cierto; pero no vive como en el país donde se meció su cuna y la de sus padres, como sucede á los vegetales trasplantados á climas diferentes del de su orígen, que, ó perecen, ó se marchitan, ó cambian de sér, ó viven vida ficticia en los invernáculos.

Sin embargo, no diria bien quien dijese que las islas Filipinas son malsanas.

Las enfermedades más comunes en Filipinas son, la disentería, las fiebres de carácter intermitente en ciertas localidades, el cólera morbo-asiático, algunos exantemas y alteraciones nerviosas. Con muchísima frecuencia se perturban las funciones intestinales, hasta el punto de pasar entre no pocas gentes como desapercibido un estado casi constante de diarrea. La viruela entre los indígenas toma á veces carácter epidémico, y formas horrendas la sífilis, que suele apoderarse de las extremidades, corroyéndolas hasta el punto de hacer desaparecer sucesivamente todos los dedos: tras ellos suele irse la vida.

Una gran molestia para nuestra raza es el sarpullido ó alfombrilla, que, comunmente desaparece en la estacion lluviosa. Entre algunos ocupan los granos el lugar del sarpullido, y esto es ya mucho más molesto; los más comunes son los forúnculos ó diviesos. Son peligrosas las retropulsiones, y es necesario evitarlas. Muchas enfermedades de la piel son revulsivos espontáneos con que la naturaleza se descarta de humores que perjudicarian á su economía, y que, vueltos á la circulacion, producen males más temibles que las erupciones. No es esto decir que se las deba contemplar y favorecer, sino que, y salvo el respeto á la ciencia, no se deben hacer aplicaciones tópicas de carácter curativo.

La disentería parece que tiempo atras era más frecuente y peligrosa. Sin embargo, en Filipinas pasa casi siempre al estado crónico, y por tanto, da lugar á sustraerse á un resultado funesto, cambiando de clima á tiempo. Muchos de los que mueren de ella en viaje, ó en China ó á poco de llegar á Europa, es porque no salieron á tiempo.

En cuanto al cólera, como hijo de las regiones extremo-orientales, aunque no de la India, como pretenden, parece endémico en el país filipino, si bien hay ocasiones en que se manifiesta epidémicamente. No se ceba mucho en los europeos, ni tiene el carácter asolador que en otros parajes de Oriente, por ejemplo en Siam. En Baukok, su capital, aparece casi todos los años, y las estadísticas, que son muy imperfectas, registran 3 y 4.000 víctimas diarias durante la temporada de invasion, en una poblacion de 300.000 almas.

Las enfermedades nerviosas, como en todas partes, son más incómodas que peligrosas. A pesar de esto, no faltan casos en que se pierde la vida atacando la cabeza, en forma de encefalítis á en otras de diferentes denominaciones.

Las fiebres tienen su orígen en los arrozales y las meliguas, en los efluvios pantanosos de ciertos valles y en las montañas cubiertas de una vegetacion secular cerradísima, donde el calor y la eterna humedad descomponen la materia vegetal y animal, produciendo miasmas mortíferos. Esto, por fortuna, sucede en pocas localidades.

Entre algunos individuos se empobrece la sangre ó se modifica de una manera contraria á la conservacion de la vida. Este fenómeno patológico se observa, sobre todo, en algunas mujeres en cinta, las cuales, cuando llega la hora del alumbramiento carecen de vigor para ayudar la obra de la naturaleza, á causa de un estado anémico de que no tenian apariencia, ni durante la gestacion ni ántes de ella.

No he visto que sean frecuentes en Filipinas las perturbaciones profundas de la razon. Entre los indios se ven algunos casos; pero de perturbacion efímera, durante la cual se poseen de una especie de furor sanguinario, que los conduce á extremos deplorables, raros, sin embargo. Dicen que esto es efecto de un aire particular, más frecuente en las provincias de Ilocos, Norte y Sur al extremo setentrional de la isla de Luzon.

Tampoco es frecuente el idiotismo. Para esto la fisiología tiene explicaciones que no daré por no pecar de prolijidad.

Son propias de la raza indígena dos alteraciones algo raras de la salud. Es la una el *pasarse el hambre*, es decir, languidecer rápidamente y tal vez morir cuando retrasan mucho la hora acostumbrada de comer; es una especie de inanicion súbita que acusa bien poca resistencia en la raza. La otra enfermedad es el *colocolo* ó la contraccion absoluta de cierto órgano que los reduce á la impotencia. Muchos atribuyen á sortilegio semejante fenómeno.

De las enfermedades comunes en Europa se conocen várias en el archipiélago; la tísis entre ellas es la más peligrosa. Entre los naturales he visto hidrópicos con frecuencia, lo que nada tiene de extraño viviendo en medio de los plantíos de arroz, siempre anegados en aguas durmientes.

Puede decirse, en conclusion, que hay en el país quizá menor número de enfermedades que en Europa, y ménos asoladoras que en otras regiones intertropicales de Oriente y de Occidente; que la cifra de mortalidad no es desproporcionada á los nacimientos, sino al contrario. No es raro el ver ejemplos de gran vejez, y áun raros fenómenos de longevidad entre la raza indígena y áun las exóticas. Algun caso presentaré como epílogo de este ligero trabajo.

Las islas Visayas, entre la de Mindanao y la de Luzon, son sanas generalmente, y de las provincias de esta última, estoy en que son las de mayor salubridad Batangas, Albay, los dos Camarines Norte y Sur, la parte alta de las de Cavite y Manila y algunos territorios de las centrales y meridionales. La más insalubre es la Nueva Vizcaya, expuesta á las fiebres perniciosas, Cagayan, donde se sufre otra especie de calenturas, que llevan su nombre, no muy bonito, acompañadas de una secuela de trastornos gastro-intestinales, y las inmediaciones de bosques vírgenes en tierras crasas y sin ventilar.

En regiones próximas y afines en un todo de las islas Filipinas, ciertos prácticos indígenas conocen algunas plantas para la curacion de várias enfermedades locales. Esto sucede en todo pueblo en que áun hay vestigios más ó ménos marcados de vida social primitiva. En Filipinas, aunque hay *mediquillos* indios, no son ni siquiera empíricos, sino unos miserables charlatanes estafadores, capaces tan sólo de hacer que el doliente procure cuanto ántes salir de esta vida por librarse de sus drogas y de sus manos.

Sea como fuere, hay que resignarse con la sociedad tal cual existe, y sin desconocer el saber de los médicos y el consuelo que el enfermo experimenta viéndolos á su cabecera, bueno es que los consejos de una higiene bien entendida vayan en ayuda de aquellos que, dejando el suelo natal, marchan á lejanas tierras.

***

La emigracion no se puede considerar como medio higiénico, sino como curativo, porque no se abandona ni se hace abandonar el país en estado de salud: se le abandona en caso de enfermedad, y de enfermedad muy avanzada, como recurso heróico, apurados ya todos los demas. Sin embargo, hablaré aquí de este medio, porque creo que es su lugar.

Para la disentería es, sin duda, un buen expediente el cambio de clima; pero no todos pueden valerse de él, ya por ser empleados del Gobierno, sin mucho tiempo de residencia, ya por falta de recursos. Es cierto que rara vez se acude en vano en Filipinas á la beneficencia privada, mas hay gentes que repugnan absolutamente este medio, y por otra parte, tanto se ha usado de él, que puede llegar á hacerse ilusorio.

El Gobierno de un pueblo cristiano y preveyente no debe dejar al pobre en situacion semejante. La idea de las casas de salud no es nueva. No es necesario salir de las islas, ni áun apartarse mucho de Manila para encontrar parajes en que establecer un asilo con el piadoso objeto de curar enfermedades del país; parajes de temperatura fresca y agradable y aires puros, mil veces preferibles á Hong-Kong, donde, con muy mal acuerdo, suele enviarse á los enfermos crónicos de gravedad. Hasta al viaje á Europa debe anteponerse la mansion en el establecimiento que propongo, porque aquel viaje es costoso, molesto para los pobres dolientes, que tienen que aceptar el tratamiento en un buque, prensados en un fementido camarote, y con la perspectiva probable de tener el mar por sepultura.

Viniendo á la verdadera higiene, diré lo que creo más conveniente para preservarse en Filipinas de enfermedades.

Se ha observado que en la edad madura se arrostra mejor el cambio que en la juventud. Puede que los tejidos, más cerrados, más endurecidos, los órganos, si puedo expresarme así, resistan más fácilmente á las influencias exteriores; pero lo que más contribuye á que aquella observacion sea exacta, es el diferente género de vida y costumbres en una y otra edad. Los jóvenes que llegan de la Península, los militares sobre todo, carecen en aquel país de las condiciones que pudieran hacer su vida regular. Esta materia es del dominio de capítulos sobre costumbres, y por ahora basta esta indicacion.

El primer consejo higiénico que deben tomar los que se trasladen al archipiélago es huir de todo exceso y de todo vicio. Un vicioso que triunfa de las influencias locales es una rara excepcion. Se ha introducido en aquel país la mala costumbre de hacer uso de ciertos licores extranjeros, grandemente perjudiciales por sí propios y por las adulteraciones á que se les somete. Tales son la ginebra, el cognac, ese otro brebaje llamado vermouth, y hasta la cerveza. Muchas de estas cosas se beben á título de refrigerantes, estomacales y otros con que se disfraza la aficion, que suele degenerar en abuso. No es malo un poco de buen vino en las comidas, y cuando se hace vida activa, lo que es raro allá en nuestra raza, y si se viaja y se está en países pantanosos, puede hacerse uso del anisado con agua ó del cognac, sin abusar. En este punto no se puede establecer una regla general, dada la diferencia de temperamentos. Los holandeses suelen tomar una copita, y más aún, de ginebra con unas gotas amargas un cuarto de hora ántes de las comidas como aperitivo; pero hay que tener en cuenta el vigor de constitucion de aquella raza, su mayor actividad y la costumbre inveterada, que forma una segunda naturaleza. Los ingleses y alemanes sabido es que tienen el hábito de la intemperancia, que neutralizan un poco con la abstencion de medicamentos tomados en estado de salud, manía de los nuestros, como diré más adelante. Los franceses en Cochinchina hacen abuso deplorable de los ajenjos, que llevan al cementerio á una gran parte de ellos. Por lo demas, sabido es que los espirituosos dan un vigor ficticio, seguido de la indispensable reaccion de flojedad y abatimiento.

La naturaleza ha criado en cada region las cosas que mejor pueden servir de alimento al hombre, como los simples que pueden curar las enfermedades locales. El hombre debe seguir en cuanto es posible las indicaciones de la naturaleza. Las sustancias alimenticias que se dan fácilmente en Filipinas son, pues, preferibles á las que se llevan de otros países. La prohibicion de éstas no puede darse como regla absoluta, atendidas las necesidades más ó ménos ficticias que nos crea nuestro estado social. Pero ya que no podamos prescindir de la vanidad en nuestros manjares y bebidas, ni renunciar á ciertos usos con que nacimos y nos criamos, bueno es aproximarse lo posible á las indicaciones de la naturaleza. Entre otras cosas, evitando hacer uso de los alimentos que van de Europa encerrados en latas, de los vegetales sobre todo.

La observacion y una larga experiencia me han enseñado que el uso de los picantes es útil en ellas. Tal vez esto escandalizará á muchos; pero no dejaré de tenerlo como uno de los aforismos más racionales de la higiene local. Pudiera aducir pruebas físicas y pruebas estadísticas; las suprimo en gracia de la brevedad. No me atreveré á aventurar que este sistema de estimulantes deba seguirse cuando ya las funciones se han alterado, es decir, cuando el organismo ha sido ya invadido por la enfermedad; pero no hay que olvidar que estando en las zonas ardientes la actividad vital en la periferie, conviene vigorizar prudentemente el organismo interno, y por regla general, hacer pocos cambios en el régimen de vida, cuando éste ha sido discreto en Europa.

El uso del café es decididamente bueno; hay que tener presente que esta preciosa rubiácea se cria en los países cálidos, y la naturaleza nada hace baldíamente. En nuestra colonia oriental se abusa del té. Esta planta tiene principios medicinales, aunque no sean muy enérgicos, y si se reservase su uso para en caso de malestar, produciria ciertamente buenos efectos.

Es de recomendar el uso del agua helada como tónico y astringente. Esto parece que se opone á dos teorías, más sólo es en la apariencia, como sería fácil demostrar.

Respecto á los baños, creo que se deben tomar, como suele decirse, cuando los pida el cuerpo, y casi siempre los pide. No los tengo por muy convenientes en época de tormentas y grandes lluvias; pero sí conservar siempre escrupulosa limpieza general, para la cual no son de absoluta necesidad los baños de inmersion ni las duchas indígenas. Cuando la atmósfera está densamente saturada, la saturacion la absorbe el cuerpo humano como una esponja, y el baño es una redundancia.

Tener el ánimo tranquilo, no halagar los instintos iracundos ni ninguna pasion desordenada, es uno de los primeros y más importantes consejos higiénicos que se pueden dar, y sobre todo y más que todo, abtenerse en absoluto de toda sustancia medicinal á título de preservativos ó por supuestas dispepsias. Este sería el procedimiento más ridículo de la raza española en Filipinas, si no fuera el más perjudicial. Toda esa inmensa farmacopea que los industriales explotan á costa del prójimo; todas esas panaceas que en forma de ungüentos, polvos, píldoras y aguas compuestas se venden y se anuncian con gran aparato y estúpidos reclamos, tienen poco éxito en otros países. Entre nosotros merecen una fe ciega. Nada más contrario á la salud que ser esclavo del miedo de perderla, tomando siempre nimias precauciones, privándose de comer, de respirar el aire libre, purgándose y estudiando eternamente las sensaciones que se experimentan ó se creen experimentar. Es vivir como el licenciado Vidriera, cuando no morir tristemente á fuerza de cuidarse, sin disfrutar jamas de los lícitos goces de una vida, que no tiene muchos. En las losas cinerarias pudiera muy bien esculpirse como epitafio esta frase popular: «Yace aquí un señor — que estando bueno — quiso estar mejor.»

***

Nada prueba mejor el grado de salubridad de un país como la abundancia en él de viejos, y mucho más de viejos ágiles y alegres. Esto se ve en todo el archipiélago filipino, inclusa su capital, que está muy distante de ser lo más sano de la extensa colonia.

Hay en ella muchos octogenarios y nonagenarios en todas las razas, sin que falten casos de centenarios. De tres muy notables puedo hablar, á dos de los cuales conocí personalmente, y el otro era tambien coetáneo á mi permanencia en aquel país. Estos casos voy á mencionar ligeramente, cerrando este artículo, ya algo pesado.

El primero es el de un *indio puro*, como á sí propios se llaman los indígenas. Alcanzaba la edad de 119 años y los llevaba tan vigorosamente, que siendo cochero de oficio, condujo el carruaje pasada ya la centuria, siendo de notar que allí no se generalizaron los pescantes hasta hace unos quince ó diez y seis años, sino que los cocheros guiaban montados en el caballo de la izquierda, á guisa de delanteros, como áun se usaba en Madrid hácia el año 30 y más acá. Hemos olvidado el nombre de este venerable automedonte postillon, que todavía estaba vivo y contento en 1863.

Otro caso notable es el de una indígena nacida en la isla de Bohol, del grupo de las Visayas, que en 1857 alcanzaba los 116. En su juventud habia sido lavandera de los padres jesuitas ántes de su expulsion de los dominios españoles en 1766. Moraba hacia muchísimos años en Cebú, conservaba fresca la memoria, y todos los dias salia á misa, oyéndola de rodillas. No sé cuándo falleció esta anciana; pero sí que en 1861 áun no habia dejado este mundo.

Merece citarse, por último, el de una llamada doña Rosa, cuyo retrato damos en esta página. Desgraciadamente no recuerdo el apellido de este ejemplar curioso de una longevidad floreciente. En 1862, en que la conocí, contaba la extraordinaria edad de 123 años. Me han dicho que murió en 1866 ó 67, de suerte que llegó á los 127 ó 128. Era de sangre mezclada portuguesa y malaya, y natural de las colonias que en el extremo Oriente tenía el Portugal, pero llegó á Filipinas en edad de cuatro años; así es que puede decirse que era del país.

En su gran vejez se vió mal de fortuna, aunque creo que nunca la tuvo muy holgada; mas como en nuestra hermosa colonia oceánica es vivo el sentimiento de la piedad, tenian recogida á la anciana, á su hija de más de 90 años y á una de sus nietas que pasaba de 70, en una dulcería de la calle de Magallánes, ayudando tambien las conferencias de San Vicente de Paul á la caritativa obra de sostener aquellas representantes seníles de tres generaciones.

Es de advertir que *doña Rosa, la centenaria filipina*, conservaba en buen estado sus facultades físicas é intelectuales. Su aspecto recordaba, como seguramente recordará su imágen á los que la vean, esas mujeres mosáicas de que nos habla en páginas inmortales el gran legislador del pueblo hebreo.

Un poco de más celo en quien el celo es de obligacion, hubiera contribuido á que se escribiese una extensa monografía de aquel caso viviente de un fenómeno fisiológico poco comun, y á que se recogiesen otros datos interesantes para apreciar como se deben muchas de las condiciones de los espléndidos países adquiridos por el genio de los españoles en el gran siglo de nuestra patria.

M. M. Caballero de Rodas.



ISLAS FILIPINAS.—Doña Rosa la centenaria.

## BRONQUITIS.

Creemos oportuno recordar á nuestros lectores que, en las épocas en que los cambios repentinos de temperatura y los enfriamientos súbitos ocasionan numerosos accidentes, más ó ménos graves, el *alquitran de Guyot* reemplaza con ventaja y economía muchas tisanas y pociones para curar los resfriados, bronquítis, catarros, irritaciones de pecho y enfermedades de garganta. Basta verter en un vaso ó en una taza de agua la cantidad de licor contenida en una cucharilla de café, para obtener instantáneamente un agua de alquitran límpida, de un gusto agradable, y á tan mínimo precio, que con un frasco, que no cuesta sino dos francos, hay para preparar una docena de litros de agua alquitranada.

«M. D..., de Bruséla, de edad de 47 años, padecia desde hacia siete años una bronquítis que habia concluido por determinar un considerable debilitamiento físico. Cansado de remedios, se decidió por mis instancias, aunque no sin dificultad, á ensayar el licor de *Alquitran de Guyot*. Bajo la influencia de este medicamento, las funciones digestivas se despertaron rápidamente, la tos disminuyó muy pronto, y desapareció por completo ántes de la sexta semana. A los tres meses la cura era radical. M. D... toma todavía el alquitran y promete no abandonar jamas su uso.»

(Extractado del periódico de medicina *Le Scalpel*.)

## ADVERTENCIA.

La lista oficial de los premios de la Lotería Nacional que se juega en la Habana, se halla siempre á disposicion del público en la Administracion de La Moda Elegante Ilustrada, Carretas, 12, principal, Madrid, y tambien en la Administracion de Loterías situada en la misma calle, en el núm. 14.

En ambas dependencias hay de venta billetes de la expresada Lotería, á los precios de 100 pesetas billete entero y 5 pesetas los vigésimos.

A provincias se remiten enviando ademas un sello de 0,50 céntimos de peseta para el certificado.

## LOTERÍA DE LA ISLA DE CUBA.

*Lista de los números que han obtenido mayores premios en el sorteo celebrado el 14 de Agosto último.*

| Números. | Pesos. |
|---|---|
| 16.301 con | 100.000 |
| 9.322 | 50.000 |
| 27.628 | 25.000 |
| 23.011 | 10.000 |
| 17.460 | 5.000 |
| 1.682 | 5.000 |

Los números 15.139 premiado con $ 1.000 y 28.584 id. id. $ 300 han sido vendidos en la Administracion de La Moda Elegante Ilustrada, Carretas, 12, principal, Madrid donde continúan expendiéndose de los siguientes sorteos al precio de 100 pesetas, y los vigésimos á cinco.

A provincias se remiten bajo certificado, acompañando al pedido pesetas 0,50.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid........ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XXXV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Setiembre de 1873.

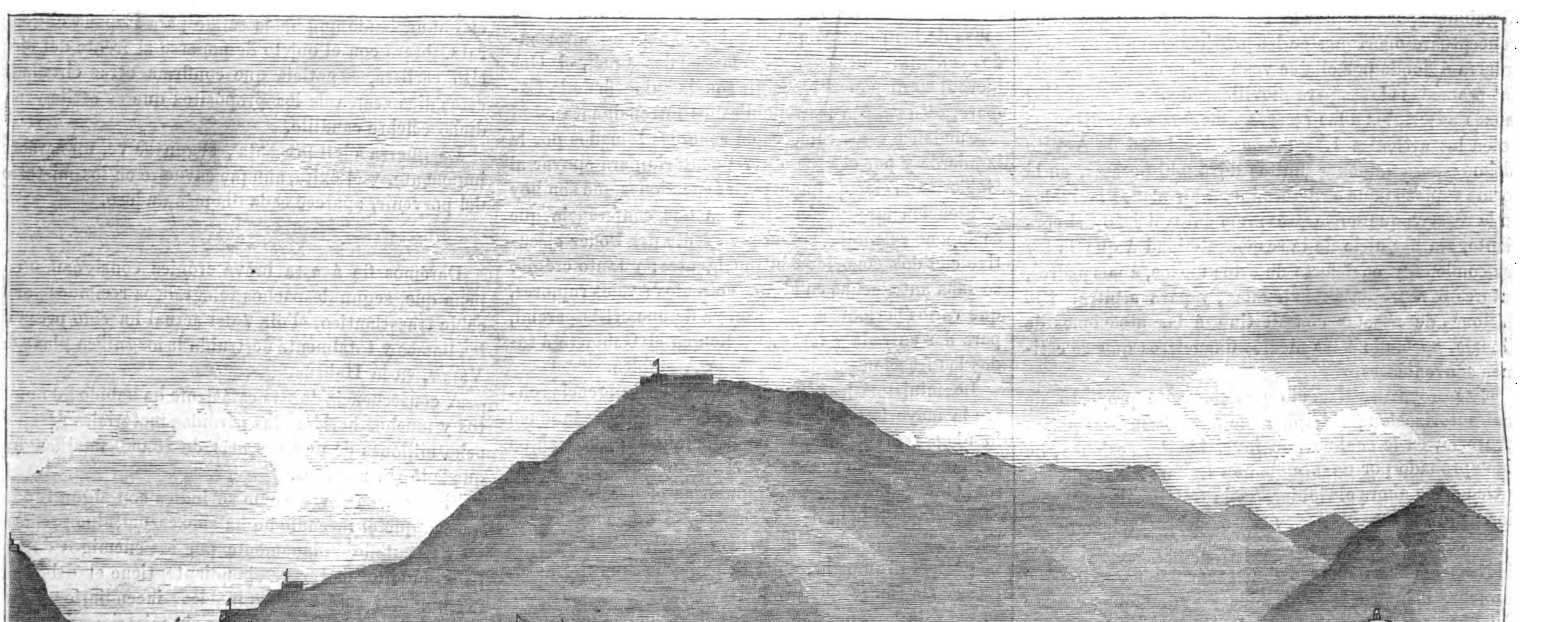
**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico......... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.





Puerto de Cartagena. Fragata *Helicon*. Dos fragatas italianas. Fragata *Swiftsure*. Fuerte San Julian. Fragata *Triunph*. Fragata española *Vitoria*. Sloop americano *Wachusetts*. Fragata española *Almansa*. Fragata americana *Wabash*. Fragata inglesa *Lord Warden*. Fragata italiana *Venezia*. Fragata inglesa *Torch*. Buques mercantes. Faro de Escombreras.

CARTAGENA.—Situacion de las fragatas *Vitoria* y *Almansa* en Escombreras ántes de su salida para Gibraltar.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El nuevo Ministerio.—Más tenientes generales.—Proyecto de autorizaciones.—Discusion sobre el restablecimiento de la Ordenanza.— Nombramientos. — Alarma en la madrugada del 9 y verdadera ó supuesta conspiracion carlista.—Rumores de transaccion.—Lo de Cartagena.—Insurreccion carlista.—Incendio de la Plaza del Vapor en la Habana. — Ultimas noticias.

Segun dijimos en la *Revista general* del número anterior, en la sesion del 8 se dió cuenta á la Cámara constituyente de la dimision del ministerio que presidia el Sr. Salmeron y Alonso, resultando luégo nombrados por la presidencia del Poder ejecutivo de la República, y en virtud de las facultades que le fueron conferidas por las Córtes al Sr. Castelar, los siguientes ministros:

De Estado, D. José Carvajal; de Gracia y Justicia, D. Luis del Rio y Ramos; de Marina, D. Jacobo Oreiro y Villavicencio (quien se encargó tambien interinamente de la cartera de Guerra); de Hacienda, D. Manuel Pedregal y Cañedo; de Gobernacion, D. Eleuterio Maissonave; de Fomento, D. Joaquin Gil Berges, y de Ultramar, D. Santiago Soler y Pla.

Posteriormente, el general Sr. Sanchez Bregua, que acababa de hacer dimision del importante cargo de general en jefe del ejército del Norte, ha sido nombrado ministro de la Guerra.

En la misma *Gaceta* en que aparecieron los decretos nombrando los nuevos ministros, publicáronse otros tres en virtud de los cuales se promovia al empleo de tenientes generales de ejército á los mariscales de campo Sres. Gonzalez Iscar, ex-ministro de la Guerra; Ceballos y Vargas, capitan general que habia sido de la isla de Cuba, y Pavía y Rodriguez de Alburquerque, general en jefe del cuerpo de ejército que venció á los insurrectos cantonalistas de Andalucía.

El nuevo Gobierno comenzó desde luégo á ofrecer señaladas muestras de necesaria energía, dadas las críticas circunstancias de actualidad, y llevó á las Córtes un interesante proyecto de ley, que fué declarado urgente por todos los señores diputados.

Constaba de cinco artículos, y autorizábase por ellos al gabinete para adoptar las medidas extraordinarias que conceptuára oportunas en las provincias donde existe la guerra ó donde por ella se vean en lo sucesivo invadidas ó amenazadas; para movilizar oportunamente los mozos adscriptos á las reservas, conforme á lo dispuesto en los artículos 1.° y 2.° de la ley de 16 de Agosto último; para imponer multas de 5.000 pesetas, en la forma y plazos que se determine, á los mozos incluidos en la reserva que no se presenten ántes del 20 del corriente, sin perjuicio de la responsabilidad á que la ley les condena, y en defecto de estos mozos, á sus padres, tutores ó representantes legales, y para arbitrar 100 millones de pesetas con destino á las atenciones de Guerra, apelando á los medios financieros que se estimen convenientes.

Este proyecto, llamado generalmente proyecto de las autorizaciones, despues de una discusion parlamentaria, en la cual se han invertido dos sesiones, ha sido aprobado por unanimidad en la tarde de ayer.

Ocúpanse ahora el Gobierno y la Cámara de la discusion de otro proyecto de ley acerca del restablecimiento de la ordenanza militar, y se afirma por todos los periódicos oficiosos que la famosa cuestion artillera se resolverá bien pronto favorablemente (aunque en estos últimos dias parece que áun se ha tropezado con algunas dificultades), «dejando como prácticos en los cuerpos á los sargentos ascendidos, cuya escala se declarará cerrada, volviendo á las armas de que proceden los demas jefes y oficiales, y entrando en sus puestos los antiguos jefes y oficiales facultativos.»

Igualmente, miéntras el ministro de la Guerra activa la formacion y organizacion de las reservas, en Consejo de ministros han sido acordados los nombramientos del general Turon para la capitanía general de Cataluña, y del Sr. Moriones para el cargo de general en jefe del ejército del Norte, y se dice de público que el Gobierno se propone aumentar convenientemente las fuerzas republicanas que combaten en las provincias vasco-navarras, para dar vigoroso impulso á las operaciones contra las ya poderosas huestes carlistas.

***

Debemos hacer mencion de la grande alarma que reinó en esta capital en la mañana del 9, cuando se supo que respetables fuerzas de la Guardia civil, de infantería y caballería, se habian situado, por órden expresa del gobernador civil, en las afueras de la puerta de Toledo.

Circularon con tal motivo, y todavía circulan, rumores más ó ménos verosímiles y otros absurdos; mas la prensa oficiosa primero, y despues el Gobierno en la Cámara, donde fué interpelado, presentaron sencillamente aquel alarmante suceso como medida preventiva, tomada con oportunidad suma por el jefe civil de la provincia, para evitar la formacion de una partida carlista, que, segun confidencias recibidas por dicha autoridad, debia salir de Madrid y pueblos inmediatos.

Lo cierto es que se hicieron muchas prisiones de personas consideradas, al parecer, como sospechosas; que fueron registradas muchas casas por agentes de órden público; que no pocas familias, por lo tanto, recibieron el susto consiguiente,—y que la conspiracion carlista, en la cual no se fijó ni por un momento el instinto público, ó no existia realmente, ó existia en otra parte, donde no fue buscada, porque todas las personas presas, reconocidas en seguida inocentes, fueron puestas en libertad á las pocas horas.

A consecuencia de este suceso hablóse de la dimision del gobernador, de la del director de la Guardia civil, del arresto de algunos jefes y oficiales de los tercios que obedecieron una órden escrita de su jefe superior inmediato, de conflictos que podian ocurrir, y de otras cosas más que sería prolijo enumerar; pero la alarma no tardó en desvanecerse, por plazo más ó ménos largo, y el Gobierno dispuso que un juez especial se encargase de la formacion de causa en averiguacion de los hechos.

***

Tambien es oportuno indicar que la prensa liberal, no republicana, que en nombre de los partidos que representa ofreció al Gobierno un apoyo leal y desinteresado, se muestra en estos dias un tanto alarmada á causa de los rumores que circulan en algunos autorizados centros políticos, segun los cuales aquél, el Gobierno, se dispone á transigir con la minoría de la Cámara, esto es, con los republicanos intransigentes.

Fúndanse estos rumores en acuerdos tomados por la izquierda y por el centro parlamentario para apoyar al Gobierno en ciertas importantes cuestiones que son hoy de atencion muy preferente, y en una conferencia que se supone celebrada por el presidente del Poder ejecutivo con dos conocidos intransigentes; y tanto crédito se daba anteanoche en algunos círculos á tales rumores, que varios periódicos hablaron ya de una crísis parcial, para dar entrada y representacion en el Gabinete á todas las fracciones federales de la Asamblea.

Los ministeriales niegan que existan inteligencias entre la mayoría y la minoría de la Cámara, y tambien lo niegan los diputados de la izquierda; pero algun periódico oficioso recuerda con tal motivo que «el actual Gobierno es ante todo republicano federal, y no otra cosa; y que si bien desea el concurso de todos los liberales para combatir al carlismo y salvar la república, no prescindirá por nada ni por nadie de su bello ideal, que es (lo repite) la república federal.»

Esta declaracion debe creerse, porque en el mismo sentido se expresó dias pasados el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, repitiendo en un discurso las mismas ó parecidas palabras que habia pronunciado, acerca de este asunto, cuando fué elegido presidente de la Cámara.

***

Los insurrectos de Cartagena no se rinden, por más que haya quien asegure que pretenden lograr una transaccion honrosa con el Gobierno.

Pero entre tanto, han hecho una expedicion á la costa con las magníficas fragatas que poseen, y en Torrevieja, donde desembarcaron despues de breve resistencia, han recogido víveres y dinero.

Posteriormente se ha dicho que el vapor *Fernando el Católico* habia salido tambien del puerto con unos 1.000 insurrectos á bordo, que se proponian desembarcar en un punto cercano al campamento de los sitiadores, y operar por tierra contra éstos.

Tambien se dice, segun un periódico, que el presidio de aquella desventurada poblacion ha sido abierto por órden del titulado gobierno provisional, y puestos en libertad todos los criminales por delitos comunes que en él se guardaban.

Todo es posible cuando impera en absoluto la exaltacion de las pasiones políticas.

***

La insurreccion carlista se presenta cada dia más poderosa.

No son ya 35.000 hombres, como dijo en las Córtes el ministro de la Gobernacion, los que proclaman con las armas en la mano á D. Cárlos de Borbon, sino que pasan de 42.000, segun afirmó anteayer en plena sesion el Presidente del Poder ejecutivo; y eso que no mencionó las numerosas partidas que vagan por las provincias de Alicante, Murcia, Toledo, Ciudad-Real, Orense y otras, alguna de las cuales, como la que últimamente atacó á Yecla, cuenta con la respetable fuerza de 1.000 soldados.

Bilbao continúa bloqueado rigorosamente; Vitoria parece que ha recibido una intimacion para que se rinda en breve plazo; Tolosa y San Sebastian están amenazadas, y un despacho recibido ayer da cuenta de que una division carlista ha atacado la plaza de Pamplona, siendo rechazada valientemente.

De Cataluña nada se sabe á punto fijo, porque hace varios dias que no llegan correos; en el Maestrazgo la sublevacion no pierde fuerzas; las noticias de Aragon presentan como amenazadas las poblaciones de Teruel y Alcañiz, y en la provincia de Ciudad-Real ha tenido un encuentro desgraciado, con la partida del cabecilla Merendon, un escuadron de caballería del regimiento de España, resultando muertos el teniente coronel del mismo, un teniente y varios soldados, y otros heridos y prisioneros.

Ademas dábase ayer como positiva la noticia de haberse recibido en la embajada inglesa un despacho oficial anunciando que habia salido para España el general Cabrera con el objeto de ponerse al frente del ejército carlista, — noticia que confirma otras circuladas estos dias acerca de los propósitos que se atribuyen á dicho célebre caudillo.

La guerra civil presenta, segun se ve, un carácter imponente, y el éxito, aunque envuelto en los misterios del porvenir, aparece cada dia más dudoso.

***

Darémos fin á esta breve crónica consignando con pena que, segun despachos telegráficos recibidos por el cable trasatlántico, el dia 7 del actual ha sido presa de las llamas y totalmente destruida la magnífica plaza del Vapor, en la Habana.

A consecuencia de esta catástrofe ha habido 20 muertos y muchos heridos, las pérdidas materiales pasan de ocho millones de pesos, y más de 25.000 familias han quedado sin recursos.

Si resultase cierto, como se indica con algun fundamento, que el incendio no ha sido casual, sino preparado y ejecutado villanamente por los enemigos de España, la autoridad correspondiente tiene el deber sagrado de descubrir los culpables, incendiarios y asesinos, para que sean sometidos sin misericordia á todo el rigor de las leyes.

ÚLTIMAS NOTICIAS.—Estas se refieren al movimiento carlista: un despacho de Irun da cuenta de un combate en las cercanías de Tolosa, que ha sido favorable á las fuerzas del general Santa Pau y brigadier Loma; otro despacho de Ciudad-Real niega la derrota de un escuadron del regimiento España por la partida Merendon; y otros de Valencia y Zaragoza anuncian que en el Maestrazgo y Bajo-Aragon se está operando un levantamiento general carlista, suponiéndose que al frente de las partidas aragonesas se halla ya el antiguo jefe Sr. Gamundi.

Terminarémos esta *Revista* consignando que, por

despachos recibidos anoche y esta mañana, se sabe que ha fallecido en Saint-Andrés (Francia) el señor don Fernando de Muñoz, Duque de Riánsares y esposo de la señora que fué reina gobernadora de España, doña María Cristina de Borbon; y que ayer pasó á mejor vida, despues de sufrir con resignacion cristiana una larga y penosa enfermedad, el distinguido pintor don Eduardo Rosales, laureado autor de *El testamento de Isabel la Católica* y de otros notables cuadros que le conquistaron universal renombre.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

14 de Setiembre.

## NUESTROS GRABADOS.

ESCUADRAS EXTRANJERAS EN EL PUERTO DE CARTAGENA Y BAHÍA DE ESCOMBRERAS.

Aunque ya nos hemos ocupado extensamente de la insurreccion de Cartagena, damos en la página primera del presente número un curioso grabado que representa los buques de guerra extranjeros que se han reunido en aquel puerto y cercana bahía de Escombreras. Al pié del mismo hallarán nuestros lectores los nombres de los buques aludidos y otros detalles interesantes, figurando entre aquéllos nuestras fragatas *Vitoria* y *Almansa*, puesto que el cróquis sobre el cual ha sido hecho el dibujo nos fué remitido algunos dias ántes de haber zarpado éstas para el puerto de Gibraltar.

DESCARRILAMIENTO DEL TREN EXPRES DEL NORTE EN EL PUENTE DE VIANA (V. pág. 565).

EL YACHT «DEERHOUND.»

No ignorarán seguramente nuestros lectores que un buque español capturó, el 13 del pasado Agosto, en el golfo de Vizcaya, no léjos de San Sebastian, otro pequeño buque de vapor que conducia fusiles para los carlistas de Guipúzcoa: éste era el *Deerhound*, tripulado por el coronel inglés Mr. Stewart, el capitan Mister Travers y varios marineros, que fueron encerrados en las cárceles de la capital.

El *Deerhound*, yacht de vapor (véase el segundo grabado de la pág. 565), perteneció en algun tiempo á Mr. Lancaster, rico armador de Lóndres, que hacia frecuentes viajes de recreo á los principales puertos de Europa, y en uno de estos viajes tuvo ocasion de presenciar el sangriento duelo á muerte que libraron en el canal de la Mancha el famoso corsario *Alabama* y la corbeta de guerra de los Estados-Unidos *Kearsarge*, logrando salvar á bordo algunos oficiales y marineros del primero.

Pocos dias hace, el yacht *Deerhound* ha salido de San Sebastian con rumbo al Ferrol, custodiado por la goleta de guerra *Buenaventura*, á fin de esperar el fallo que debe recaer en el correspondiente proceso que se instruye.

«ESOPO», CUADRO DE VELAZQUEZ.

El insigne pintor de la córte de Felipe IV, D. Diego Velazquez de Silva, llamado posteriormente hasta por los críticos más descontentadizos *el pintor de la naturaleza*, legó á la posteridad muchas primorosas obras de su pincel correcto. En casi todos los museos principales de Europa se admiran no pocos lienzos del inspirado autor de *La Rendicion de Breda;* pero en el rico Museo del Prado, en esta capital, se ostentan algunos de los más señalados, que tienen universal renombre.

El ilustrado crítico inglés Mr. Wilkie, que ha escrito una obra muy notable acerca de Velazquez y de sus cuadros más populares, no titubea en afirmar que ningun otro pintor ha aventajado á éste en la imitacion de la naturaleza, ya reproduciendo con pincel brillante paisajes bellísimos, ya presentando tipos realmente exactos, lo mismo de apuestos caballeros que de rústicos campesinos, ya consignando escenas populares con esa gracia admirable que todos los críticos le reconocen.

Como paisista, considérale mejor que Claudio de Lorena; como pintor de escenas populares, cree que se halla al lado de Teniers, y como retratista, le juzga muy superior á todos los artistas de su siglo, porque «los retratos de Velazquez—dice—parece que viven, que respiran, que intentan hablar y moverse.»

El dibujo de la pág. 568 es copia del *Esopo* de Velazquez que existe en el Museo de Madrid.

Sus dimensiones son: alto 1'79 m. y ancho 0'94 m., y hé aquí cómo lo describe el Sr. D. Pedro de Madrazo en su eruditísimo y concienzudo *Catálogo descriptivo é histórico de los cuadros del Museo del Prado:*

«Plantado en pié, en medio de una pieza desmantelada, de frente, y encorvado un tanto el lado derecho, está el famoso fabulista frigio, representado en figura de un viejo sopista hambron y descamisado, envuelto en un sayo pardo descolorido y mal ceñido con un harapo de lienzo, con un rancio pergamino arrimado con la mano derecha á la cadera, y la mano izquierda escondida en el pecho. Tiene á los piés, á la derecha, un cubeto de madera con un trapo negro al borde, y á la izquierda una especie de hatillo de ropa, que por otra parte parece un aparejo de bestia de carga.—Figura de cuerpo entero y tamaño natural. En lo alto del lienzo se lee el nombre AESOPUS.»

Creemos, con un escritor distinguido, que cualquiera diria, al examinar esta obra de Velazquez, que el insigne artista habia conocido y tratado al famoso moralista frigio, amigo de Creso y blanco incesante de la persecucion de los sacerdotes de Délfos.

Tales son la naturalidad y perfeccion que el cuadro revela.

Parece que fué ejecutado para decorar el real alcázar despues de restaurado.

El distinguido artista D. Manuel Esquivel hizo un grabado á buril, y al agua fuerte lo grabaron, ademas del insigne Goya, los artistas Galvan y la Guillermie.

EL PARTERRE DEL RETIRO.

En la pág. 569 ofrecemos á nuestros suscritores un lindo dibujo que retrata fielmente el pintoresco paseo conocido con el nombre que sirve de epígrafe á este suelto.

Felipe IV fundó el real sitio del Buen Retiro en 1633, á instancias del poderoso valido D. Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares.

Nada faltó, durante el reinado del regio fundador, en aquel lugar delicioso: palacios y templos, jardines y lagos, una verdadera poblacion que vivia entre las dilapidaciones de la córte, un teatro magnífico donde se representaban ante el monarca las ingeniosas comedias de Lope de Vega y los caballerescos dramas de Calderon de la Barca.

No poco descuidado estuvo el real sitio en los reinados sucesivos, hasta el de Cárlos III, pero sufrió un golpe terrible en el breve período de la dominacion francesa, en cuya época fué casi talado y destruido por los vandálicos invasores.

De entónces data la desaparicion de la excelente fábrica de finísima porcelana que en él existia, establecimiento que rivalizaba ventajosamente con los mejores de Europa.

Posteriormente, en los reinados de D. Fernando VII y doña Isabel II, el Retiro recibió muchas mejoras y reformas interesantes, siendo una de las más oportunas y acabadas el lindo *parterre*, que empezó á construirse en 1841, siendo intendente de la real casa el honrado y consecuente hombre público D. Martin de los Heros.

En el centro de dicho *parterre* se levantó un sencillo pedestal que debia soportar la estatua ecuestre de Felipe IV, fundador del real sitio; pero como ésta fué colocada en el jardin circular de la plaza de Oriente, enfrente del regio alcázar, se puso en aquél, algunos años despues, el arrogante y airoso grupo *Daoiz y Velarde*, que acababa de ejecutar en mármol de Carrara el distinguido escultor D. Antonio Solá.

Hoy tambien ha desaparecido el grupo mencionado, que está en el centro de una de las calles del ensanche, enfrente del solar que ocupaba el parque de Monteleon, teatro de la hazaña gloriosa que aquél conmemora.

En el *parterre*, ademas de floridos jardines y calles de árboles, hay cinco fuentes: dos en el centro de olorosos cuadros de boj, y tres en la cabecera del sitio, siendo las de los costados de mármol blanco, primorosamente talladas.

UN CRÓQUIS DE V. BECQUER.

En varios números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado apuntes y cróquis del álbum artístico del malogrado Valeriano Becquer, que representaban tipos populares de perfecto parecido, ó escenas de costumbres retratadas con naturalidad y gracia.

El primer grabado de la pág. 572 es tambien copia de otro cróquis de Becquer, hoja arrancada de su álbum de viaje, y figura el interior de una modesta posada en cierto pueblo de Castilla.

FUENTE DE PIEDRA.

Conocida será de todos los madrileños la que representa el segundo grabado de la pág. 572, y que está situada en las afueras de la puerta de Toledo.

Es un monumento sencillo, pero acabado, con esa delicadeza en los detalles que se observa en todas las construcciones de la época en que fué ejecutado.

Situada en un punto por donde transita mucha gente del pueblo, vecina de aquel populoso barrio ó de los pueblos inmediatos, nunca falta en sus cercanías un puesto de vendedores de fruta y melones en la estacion presente, ó de naranjas, castañas, etc., en el invierno.

Por lo demas, el dibujo citado es el último que hizo el popular artista Pic de Leopold, aleman, que vivió entre nosotros desde que, en vida de Fernando VII, y por encargo especial de este monarca, le contrató en París el distinguido pintor D. José de Madrazo para que copiára en litografía los principales cuadros del Real Museo de pinturas.

Aunque Pic de Leopold concluyó várias y buenas litografías, no llegaron á realizarse por completo los deseos del Rey, por haberse omitido en el presupuesto correspondiente la consignacion necesaria para realizarlos; pero el artista no quiso volver á Francia ni á su patria de Alemania, y prefirió permanecer en Madrid, que le habia adoptado hospitalariamente, dedicándose á dibujar en madera para obras y periódicos ilustrados.

Sin embargo, la suerte le fué bien adversa: despues de una larga y laboriosa vida, pero llena de penalidades, el desgraciado artista falleció hace poco tiempo en un triste lecho del hospital general de esta capital.

LOS LEONES DEL DESIERTO: EPISODIO DE UN VIAJE AL ÁFRICA CENTRAL.

Pocas semanas hace trazaban los periódicos ingleses el siguiente cuadro de un hecho dramático ocurrido en el interior del África:

»Uno de esos *touristes* atrevidos que pretenden seguir las huellas de Mr. Livingstone en los inmensos desiertos del África ha estado á punto de ser víctima de su atrevimiento.

»Salió de Argel, al frente de una lucida caravana, con propósito de atravesar los arenales y llegar al interior del continente africano en busca del infatigable viajero.

»Durante las primeras noches — porque en aquellas latitudes los viajes largos se hacen á la luz de la luna y las estrellas — el viaje no ofreció particularidad notable: las fieras que aullaban entre la maleza huian á la aproximacion de la caravana, y los camellos de ésta seguian lentamente atravesando montañas pedregosas, arenales ardientes y pequeños *oasis*.

»Al anochecer del 22 de Julio, cuando la comitiva se preparaba á fijar tiendas en el centro de un fresco valle, al rededor de un manantial de clarísima agua, de pronto el guía de la caravana, inteligente argelino que habia ya dado pocos momentos ántes la voz de alarma, se sintió acometido por dos corpulentos y furiosos leones, macho y hembra, que se lanzaron rugiendo sobre el camello, esforzándose por echarlo á tierra.

»El argelino, miéntras pedia socorro con ecos desesperados, mató de un tiro á la hembra, y luégo sacó su *gumia*, y asestó un golpe certero en uno de los ojos de la otra fiera, la cual soltó su presa y cayó pesadamente, lanzando espantosos rugidos y derramando un chorro de sangre.

»Habian ya llegado otros árabes y algunos ingleses de la caravana, y sin mostrar temor ni vacilacion ante un espectáculo semejante, dispararon sus *rifles* sobre el rey del desierto, que quedó muerto en el acto.

»Entónces las voces de alarma y angustia se trocaron en cánticos de triunfo, y el guía argelino fué paseado en triunfo por los demas compañeros.»

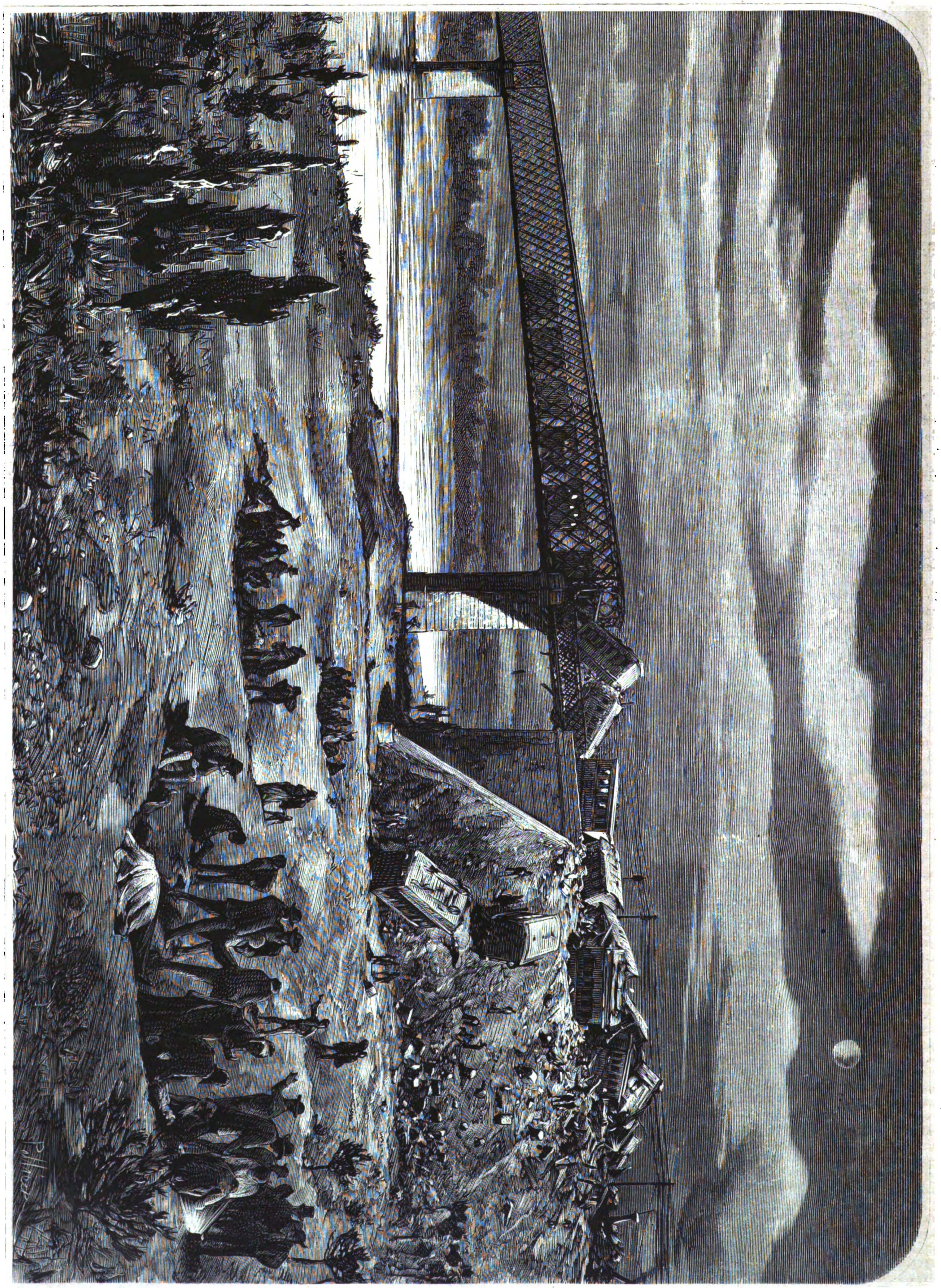
El dibujo que presentamos en la pág. 573 está hecho sobre un cróquis remitido á Lóndres por uno de los ingleses de la caravana, y representa la dramática escena que acabamos de describir.

PLANO DE SAN FERNANDO Y DEL ARSENAL DE LA CARRACA.

En dos números anteriores hemos descrito los tristes sucesos ocurridos en la plaza de San Fernando durante el breve período de la última insurreccion gaditana, en la cual, si vigoroso fué el ataque de los sublevados, heróica fué la defensa de los bravos marinos que ocupaban el arsenal de la Carraca, objeto principal de la ambicion de los sitiadores.

Para la mejor inteligencia de dichos sucesos, presentamos en la pág. 575 un exacto plano, sujeto á escala, de San Fernando, San Cárlos y arsenal de la Carraca y puntos inmediatos, con indicacion de las posiciones que ocupaban sitiados y sitiadores.

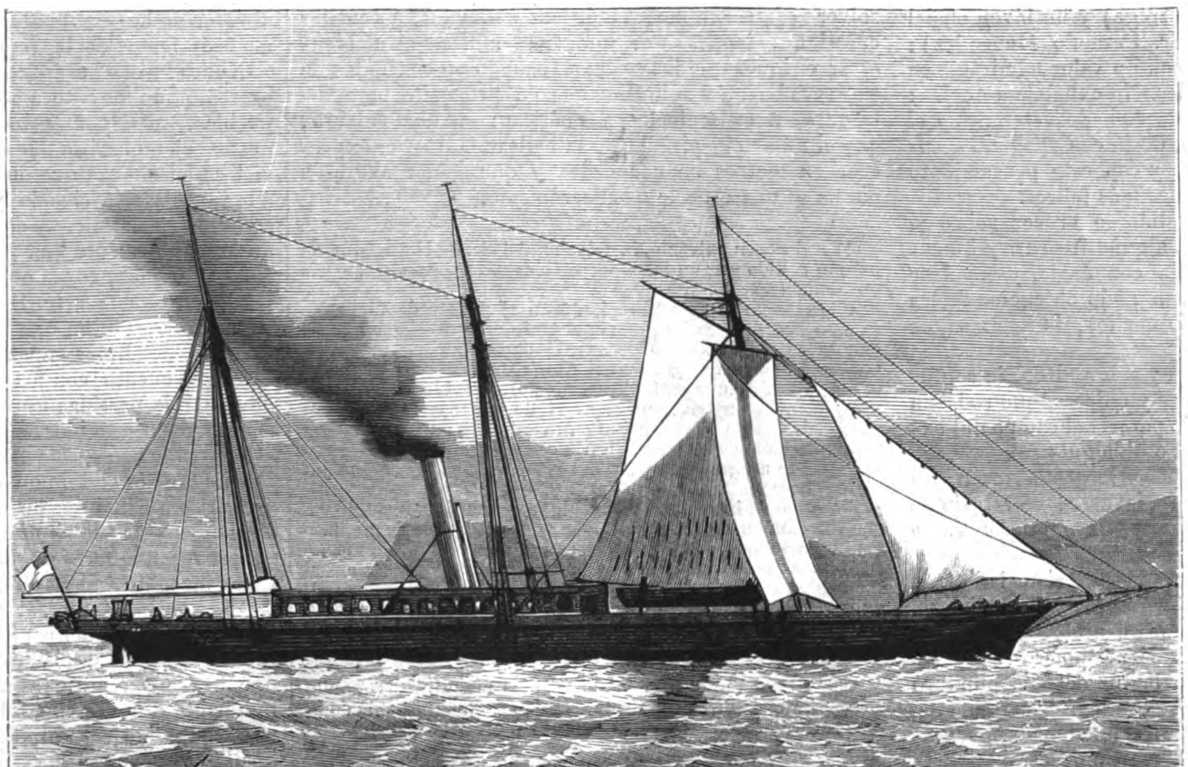
Debemos advertir, despues de llamar la atencion de



Catástrofe en el puente de Viana: el descarrilamiento (cróquis del Sr. de Neira, testigo presencial).



Catástrofe en el puente de Viana: aspecto tomado del frente de la via.



El yacht inglés *Deerhound*, apresado en aguas de San Sebastian con armas para los carlistas.

nuestros suscritores hácia la explicacion que aparece al pié del mencionado plano, que la goleta *Diana*, al mando del capitan de fragata D. Faustino Barreda, y luégo al del teniente de navío D. Enrique Santaló, así como el vapor *Liniers*, que mandaba el teniente de navío D. Cárlos Rapallo, estaban operando fuera del punto denominado *el Caño*.

Lamentemos una vez más las discordias civiles que existen en nuestra patria querida, y pidamos con fervor al cielo que luzca pronto, para bien de todos, el deseado dia de la union de los españoles, dia que será el principio de una era feliz de ventura y engrandecimiento.

E. M. de V.

## DESCARRILAMIENTO

DEL TREN EXPRES DEL NORTE, EN EL PUENTE DE VIANA, EN LA MADRUGADA DEL 11 DEL ACTUAL.

Hácia el mediodia del 11 del corriente empezó á circular en Madrid una triste noticia: decíase que habia ocurrido una catástrofe espantosa en la línea férrea del Norte, á consecuencia de haber descarrilado el tren expres ascendente en el paraje denominado Vega de Porras, á la salida del puente de Viana, sobre el Duero, punto cercano á la estacion del mismo nombre.

Bien pronto, por desgracia, la noticia fué confirmada, y era indescriptible la ansiedad que reinaba en los principales círculos de esta capital, porque se sabia de antemano que en el tren de la catástrofe venian á Madrid, ademas de numerosos viajeros de Búrgos, Santander, Leon, Valladolid y estaciones intermedias, muchas personas pertenecientes ó relacionadas con las principales familias de la buena sociedad madrileña.

La Ilustracion Española y Americana decidió desde luégo ofrecer á sus suscritores pintura fiel y relacion exacta de tan deplorable suceso, y nuestro director artístico, el señor D. Bernardo Rico, salió inmediatamente para el lugar del siniestro, con objeto de tomar apuntes *d'après nature* para la ejecucion de los grabados que aparecen en las páginas 564 y 565.

Merced á la galantería del Sr. D. Juan Bautista Neira, que, procedente de Leon, venía en el tren descarrilado y resultó herido, aunque no de gravedad por fortuna, poseemos otro cróquis exacto y una descripcion verídica de aquel acontecimiento; y áun creemos que todavía se recibirán en esta redaccion otros apuntes relativos al mismo.

Nuestros lectores, que habrán leido seguramente las descripciones publicadas por la prensa periódica y de noticias, no hallarán de más la relacion conmovedora que nos ha facilitado el mencionado señor Neira, testigo presencial, como queda dicho, y herido; la cual dice de este modo:

«Con doble traccion, una veintena de coches y algun retraso, partió el tren de Valladolid pasada la una y media de la madrugada: bien pronto nos molestaron contínuas y violentas sacudidas, porque el tren caminaba á toda velocidad, y apénas empezó á percibirse el ruido del mismo al pasar por un puente de hierro, el de Viana, cuando de repente dos furiosas arremetidas instantáneas, hácia adelante y hácia atras,

acompañadas de un estruendo horrible, acusaron el espantoso é inesperado siniestro.

»Presa entónces de mortal angustia, perdí la conciencia de mí mismo, pero recobréla en seguida, halléme en tierra y herido, mas respiré anhelante y hasta gozoso por estar á salvo.

»La alegría, la satisfaccion me hicieron prescindir al punto de mi mano ensangrentada, y comencé á atender con avidez á tantos viajeros infortunados que, roto el silencio sepulcral del primer instante, llenaban el espacio de gritos, de ayes, de lamentos, de quejidos.

»¡Oh! no puedo, no, trasladar al papel las exclamaciones que se cruzaban: miéntras una voz doliente gritaba:—¡Salvadme, por Dios! ¡Salvad á mi madre! otra más robusta decia: ¡No habrá quién socorra á un desgraciado que está aquí pereciendo! Y así respectivamente.

—»¡Sí! ¡Allá vamos! ¡Ahora mismo! ¡En seguida! ¡Valor, que el peligro ya ha pasado! ¡Alegrémonos de poder contarlo!

»Tales eran las exclamaciones que, único consuelo de aquellos horrorosos momentos, respondia á los ayes y gritos y lamentos de los desgraciados heridos.

»A la luz de la luna y de multitud de cerillas pudimos desde luégo, los que habiamos salido mejor librados, entresacar de los escombros á bastantes viajeros aprisionados, y no tomé yo poca parte en salvar á alguna agraciada dama, que, llegado el dia, disimuló cuanto pudo el beneficio recibido.

»Amparado el sexo de preferencia en el principal teatro del siniestro, que fué la avenida occidental de la márgen izquierda del Duero (que aparece de frente en el primer grabado), rebasamos la masa hacinada de los destrozos, procurando descubrir á la claridad lunar nuevas víctimas á quienes prestar amparo: llegamos por el flanco oriental al principio del puente, donde una valerosa señora, cuyo nombre siento ignorar, quedó entallada entre las testeras del departamento que ocupaba, miéntras en el extremo opuesto las mismas testeras atenazaban los piés de dos infelices señoritas: horrible situacion que, por la recíproca dependencia, no pudo mejorarse en las dos horas y media que tardó el socorro, porque el alivio en un lado era el martirio en el otro.

»Más allá, en uno de los coches sobrepuestos, un empleado de correos, prensado por el pecho, pidió socorro largo tiempo, y el desventurado no lo tuvo eficaz, porque faltaban palancas y los esfuerzos individuales eran impotentes.

»A la cabecera del tren fueron abrasados un anciano brigadier (Sr. Lopez de Cadórniga) y un jóven oficial de artillería de la armada (Sr. Paramio Menendez): sobrevivieron algunas horas con un valor admirable en medio de sufrimientos horribles. No exhalaban quejas: preferia la muerte á tiros el desdichado veterano, y el exánime jóven, recien casado, decia con apagado acento:—¡¡Pobrecita mi mujer!!, y con este pensamiento puro voló su espíritu á regiones más felices.

»¡Ah! yo le recuerdo, tendido de bruces sobre el suelo, demandando á la tierra alguna frescura y humedad.—¡Aceite! ¡aceite! pedia con ánsia, y nada se encontró hácia las máquinas, ni pudo obtenerse de las cajas de grasa. Careciámos de medios, de recursos, de todo.

»En aquel período de azares y sobresaltos, la confusion era general entre personas y objetos, que rodaban en abigarrada mezcla: aquello parecia el campo del exterminio: si alguna serenidad é hidalguía se sobrepuso á la debilidad humana, bien pocos lo demostraron: un médico y su auxiliar, el jóven Navarro, secretario de Leon, y un extranjero, al parecer, cumplieron como caballeros.

»Entre tanto, llegó con el crepúsculo el ansiado tren de socorro, y la situacion mejoró algo: se practicaron las primeras curas y simultáneamente recobraron la apetecida libertad los atribulados prisioneros entre los carruajes destrozados. Luégo la luz del dia alumbró por completo el cuadro desgarrador de la hecatombe.

»A campo raso, en dos contiguas hondonadas, veíanse innumerables heridos que lanzaban penetrantes gritos: un cabo de Africa, con el pié magullado; un adulto, con una pierna triturada; una anciana, completamente desfigurada; un interesante jóven, lívido; caras mutiladas; manos destrozadas, brazos rotos...

»Empezó en seguida el juego de camillas y parihuelas, improvisándose el hospital en una granja cercana; los vendajes corrian de uno á otro lado, y parecia como que asistiamos á los estragos de una batalla.

»Presentáronse tambien en el lugar del siniestro dos aseadas doncellas, que ofrecian bondadosamente refrescos á los pasajeros: eran mandaderas de dos virtuosas damas, avecindadas en la localidad é hijas del señor Lara, esposa una del Sr. de Aldecoa y otra del de Solís. ¡Viva su nombre colmado de bendiciones, que ellas fueron ángeles de consuelo que á todos prodigaron auxilios generosos! ¡Resuena aún en mis oidos la voz de interes y afecto con que fuí invitado por ellas á tomar algo, que me fué imposible!

»A las ocho de la mañana llegó el tren que conducia á las autoridades de Valladolid, quienes dictaron inmediatamente acertadas disposiciones.

»Para concluir, vamos á decir algo del descarrilamiento. En nuestro juicio, tuvo lugar sin más causas que la excesiva velocidad y la desigual resistencia del suelo metálico al de tierra. Sepultadas en ésta las dos máquinas, la velocidad adquirida por el tren se anuló, aplastándose, penetrándose y encajonándose en uno lo ménos seis coches de la mitad anterior: atestados de viajeros, imaginen nuestros lectores cuántas víctimas habrán quedado allí, embutidas entre tableros, astillas y tablones.

»Un hecho digno de tenerse en cuenta fué el haberse destacado del tren, hácia la derecha, un carruaje de 3.ª y otro de 1.ª: aquél fué destrozado, y éste, que era el en que yo venía y ocupaba sobre el séptimo lugar, quedó mal parado. Es de suponer que la desviacion de los dos coches, sea por rotura de tensores, sea por desnivelado asiento, precedió al verdadero choque, lo cual se confirma por el arrastre simultáneo de algunos sillares del pretil.

»Por último, concluyo esta relacion con un detalle que no necesita comentarios. No habiendo logrado acercarme al telégrafo de campaña, por la aglomeracion de viajeros que se apresuraban á telegrafiar á sus familias, acepté el ofrecimiento que me hizo un mozo de gorra blanca, y entregué á éste, delante de otro mozo de la estacion de Valladolid, dos pesetas y una tarjeta mia, en la cual escribí con lápiz el siguiente despacho, para Leon, que debia trasmitirse tambien á Madrid:

«Leon.—Cobian, regente Merino.—Descarrilamiento horroroso. Salvado milagrosamente, herido.—*Neira.*»

Pues bien; NINGUNO DE LOS DOS DESPACHOS HA LLEGADO, HASTA LA HORA PRESENTE, Á SU DESTINO.

Madrid, 14 de Setiembre.

JUAN BAUTISTA NEIRA.» (1)

## CRÍTICA LITERARIA.

POESÍAS DE DON PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA. *Madrid*, 1872.

Dícese comunmente, y se repite con aire de verdad inconcusa, que la poesía ha muerto; que la época presente, llamada por el rumbo natural de las cosas á resolver árduos problemas políticos y sociales, á ventilar cuestiones científicas de inmediata aplicacion al bienestar y riqueza de los pueblos (cuando no causantes de su degradacion y ruina), es poco á propósito para entregarse á especulaciones poéticas; en una palabra, que el númen inspirador de la belleza fantástica expresada en metros ha caducado, y que hablar ahora de poesía es una especie de anacronismo.

Los que tal creen desconocen la naturaleza humana. En tanto que el hombre no descienda á confundirse con las bestias, sujetas á los apetitos del vientre, segun la vigorosa y pintoresca frase del historiador latino; miéntras la parte moral del sér creado á imágen y semejanza de Dios no se envilezca hasta el extremo de quedar anonadada por el predominio usurpador y grosero de la parte física; en tanto que el alma reconozca su celeste orígen y abrigue sentimientos generosos, aspirando á realizar en la vida algo superior á las miserias mortales, esto es, un bello ideal que nos eleve, apartándonos de lo meramente material, la poesía no dejará de existir, y residirá donde quiera que haya un alma que piense, un corazon que ame y crea.

Las *Poesías* de D. Patricio Aguirre de Tejada, en quien la modestia compite con la instruccion y el talento, lo atestiguan palmariamente, porque reunen al candor, espontaneidad y lozanía de la juventud, bellezas que sólo es capaz de engendrar un corazon apasionado y creyente.

Sencillo y fogoso en sus composiciones amatorias; iluminado por la fe, hoy que tantos se engolfan en el piélago de la negacion y de la duda, ó miran con lástima al que no mancha su inspiracion en el fangal de un materialismo impío, Aguirre encuentra en la religion y en el amor inagotable manantial de hermosas imágenes y elevados conceptos, y canta como caballero español y como cristiano la grandeza de su Dios y las perfecciones de su dama, con el buen gusto y clásico estilo de nuestros poetas de los siglos de oro.

No se crea, sin embargo, que Aguirre de Tejada reniega de la época ni de la sociedad en que vive; ántes bien ensalza ó condena sucesos contemporáneos, segun los considera dignos de aplauso ó de censura, sin prescindir de las tradiciones, ideas y sentimientos que constituyen la mayor gloria de la patria. Este carácter especial de sus inspiraciones poéticas, signo infalible de recto y varonil espíritu, le hace doblemente acreedor al aplauso de los hombres de buena voluntad que no se dejan seducir por el deslumbrante oropel del llamado enfáticamente *progreso de los tiempos modernos*.

Los desastres y horrores que estamos presenciando, ineludible consecuencia de ese mentido progreso, harto dicen lo que de él se puede esperar, y el fin que nos aguarda, como á toda bella manifestacion literaria ó artística, si con esfuerzo gigantesco no atajamos el asolador torrente. Porque esta edad, tan pagada de sí misma y que tanto blasona de ciencia, va precipitándonos más cada dia en el abismo de una barbárie que se deja atras la de las hordas del Norte, como nacida al calor de la soberbia humana alimentada por los venenosos frutos de la repugnante licencia racionalista.

Nunca, ni en las épocas más ominosas, ha llegado al extremo que hoy tocamos el desvarío de hombres y pueblos. En España principalmente, gracias á los funestos ejemplos de nuestras discordias civiles y á la viciosa enseñanza que durante largos años se ha dado á la juventud (á ciencia y paciencia de gobiernos que se llamaban católicos y conservadores), se ha ido creando insensiblemente una generacion de rebeldes, ambiciosos é impíos, cuyas obras no podian ménos de ser de perdicion y de muerte. Diríase que la nacion española se ha convertido en una casa de locos, donde el más desatinado, el más audaz, el más desaforado y perdido es el que cuenta con mayor facilidad de prevalecer y de ganar la partida, esquilmando y tiranizando á los cuerdos, sobrecogidos, por no decir acobardados, ante el ignominioso espectáculo de tan salvajes furores.

Embargado el ánimo con las horribles tragedias que se suceden sin intermision desde 1868, sembrando de cadáveres y de ruinas nuestras más hermosas poblaciones, arrasando feraces campiñas á impulsos de devastador incendio, apénas podemos volver los ojos á la serena region del arte, ni apacentar el alma en los tranquilos goces del espíritu. Cuando hasta la misma imprenta, que parecia destinada á ilustrar y civilizar el mundo, se convierte en instrumento de perversion, difundiendo con actividad diabólica los más groseros errores, para abrir camino á los malvados, reduciendo á escombros el órden moral, y halagando y atizando incesantemente pasiones bastardas y criminales, es milagroso que haya quien se atreva á dar á la estampa la delicada expresion de ideas y sentimientos poéticos. Mas por lo mismo que tenemos la desgracia de vivir en época tan lamentable, y que todo cuanto pasa á nuestro alrededor nos lleva léjos del dominio de las musas, debemos atender con mayor consideracion y esmero al que desoye los infernales halagos de la *ciencia* moderna (tan enemiga de la verdadera libertad como de la autoridad y el órden) para consagrarse con amor al cultivo de la que apellidaba Cervántes maravillosa *ciencia* de la poesía.

Iluminado por ella, prorumpe Aguirre de Tejada en estos versos dirigidos *Á la Vírgen*, en los cuales vive pura la ardiente fe que ardia en el alma de nuestros

---

(1) Tal es, en extracto, la relacion del Sr. de Neira, que no habrán podido leer nuestros apreciables suscritores sin sentirse profundamente conmovidos.

Ahora bien: el descarrilamiento en el puente de Viana ha sido un suceso horrible, una catástrofe espantosa, en la cual han quedado sin vida no pocas personas, y muchas más recibieron lesiones de mayor ó menor gravedad.

Luego es absolutamente necesario, porque así lo piden la humanidad y la justicia, que se averigüe la causa principal del descarrilamiento, para imponer al verdadero culpable toda la pena que mereciere, para exigirle estrictamente, sin consideraciones de ningun género, toda la responsabilidad en que hubiere incurrido.

Tratando de inquirirla, dicen algunos que el tren caminaba con velocidad no permitida, á causa de una especie de pugilato brutal entre los dos maquinistas; cuentan otros que la via no se hallaba en buenas condiciones para la libre y segura circulacion de los trenes, en el punto donde ocurrió el siniestro; álguien sostiene cándidamente que éste se debe en gran parte á la precision en que los gobiernos anteriores han puesto á la Empresa de que se realice un viaje de Irun á Madrid en quince horas.

¿Quién tiene obligacion de saber si los maquinistas á quienes se confia la direccion de los trenes son hombres que cumplen severamente con su deber; si la via está en buenas condiciones para la libre y segura circulacion de los trenes; si se puede hacer, en fin, una expedicion de Irun á Madrid en quince horas y sin riesgo para los viajeros?

Porque las vidas de éstos representan más, mucho más, que todos los intereses de la Empresa reunidos.

Creemos que el Gobierno ordenará que se averigüen las causas del descarrilamiento, que se impondrá al culpable la pena merecida, y que se publicará oportunamente en el periódico oficial el resultado del sumario. Así se hace en otras naciones; pero en España—¡vergüenza es decirlo!—aunque ocurran catástrofes como las de Pozuelo, Jetafe, puente de San Jorge y otras, los muertos se quedan bien muertos, los vivos esperamos en vano el castigo del culpable, y las Empresas continúan explotando sus líneas respectivas y haciendo soberamente su voluntad y su negocio.

Finalmente, en cuanto al último *detalle* que denuncia el señor Neira, creemos que la Empresa tendrá á bien en averiguar quiénes fueron los mozos que, en circunstancias tan dolorosas, abusaron indignamente de la confianza de los atribulados viajeros.—Anunciarémos á nuestros lectores la solucion que se diere á este grave asunto.—(*Nota de la Redaccion.*)

mayores, y que les impulsó á realizar tan singulares hazañas en toda la redondez de la tierra:

«Apénas á la luz del claro dia
Mis ojos con placer se dilataron,
Aun sin saber quién eras, Madre mia,
Á pronunciar tu nombre me enseñaron.
Me mandaban orar, y ya, á porfía,
Mis oraciones hácia tí se alzaron;
Y aunque quién eras, mísero, ignoraba,
Con fe y con entusiasmo te invocaba.
»Así, oh Vírgen, tu nombre sacrosanto
En mi memoria, que jamas lo olvida,
Es bella tradicion llena de encanto
De los primeros años de mi vida;
Dulce recuerdo misterioso y santo
De una madre ternísima y querida,
Flor que envueltos conserva en su fragancia
Los más hermosos sueños de la infancia.»

Un rey, un legislador á quien de siglo en siglo ha ido confirmando la posteridad renombre de *Sabio*, el insigne autor de *Las siete Partidas*, de la *Grande et general Estoria*, y de otras obras inmortales, honró su inspiracion en el libro *das Cantigas de Santa María* (1), consagrado á encarecer los milagros de Nuestra Señora, llamándola

*Rosa das rosas*
*Et Fror das frores;*

saludándola como á

*Lume dos santos fremosa*
*E dos çeos uia;*

dando por seguro que

*Quen loar podia*
*Com'ela querria*
*A Madre do quen*
*O mundo fez,*
*Seria de bon sen.*

Los legisladores, los sabios de nuestra era, que hasta cierto punto son tambien reyes (como que forman parte del pueblo, en quien hoy reside la soberanía), suelen manifestar su *bon sen* burlándose públicamente de Dios y de su Madre Santísima, cuando no profanando ó enseñando á profanar su sagrada imágen. Otros tiempos, otras costumbres.

Aguirre de Tejada hace bien en profesar con ardor las creencias de sus padres, ateniéndose á la tradicion cristiana y genuinamente española. Yo, á par de él, habria preferido retroceder siguiendo las huellas de un rey como D. Alonso el Sabio, á progresar con los endiosados reyezuelos que nos despotizan y envilecen en nombre de la democracia, de la libertad y de la *ciencia* moderna.

Composiciones hay en el libro de Aguirre que no desdeñaria el arrebatado cantor de la *Profecía del Tajo*. Ahí están para demostrarlo estas liras de *El sueño de un loco*, referentes al portentoso viaje del descubridor de un mundo:

«Por tí la dulce lumbre
Que circundó con luz inmaculada
Del Gólgota la cumbre,
Á entrar va en la morada
Del vicio y la ignorancia fabricada.
»Allí donde el veneno
Vertió Luzbel de torpe idolatría,
La cruz del Nazareno
Se adorará á porfía,
Y la sagrada imágen de María.
»Dió el infierno un gemido
Su furia al ver de tu fortuna esclava,
Y el Teide, estremecido,
Lanzó con furia brava
Ígnea columna de fundida lava.
»Mas no el ánimo fuerte
Llegó á cejar en su atrevido intento,
Y luchó con la muerte
Una vez y otras ciento,
Sin rendirse jamas al desaliento.»

¡Qué inmensa distancia de la España grande, unida, creyente y civilizadora del tiempo de Colon y de los Reyes Católicos, á la España mermada, empobrecida, rota en jirones, próxima á sucumbir sin honra en el abismo de los mayores absurdos, por obra y gracia de los revolucionarios de este siglo! ¡Qué diferencia entre la poderosa monarquía que dictaba leyes al mundo, y la desvencijada y corrompida república que en breves meses de existencia ha venido á ser escándalo y horror de las naciones civilizadas!

Poeta descriptivo, Aguirre pinta la naturaleza con la misma verdad y gallardía con que revela en adecuados tonos los íntimos afectos del corazon. Estas redondillas de *La Cascada* son testimonio expresivo del acierto con que retrata en fáciles versos lo que le impresiona y conmueve:

«Allí, á la sombra sentado
Del álamo corpulento,
En cuyas ramas el viento
Gime al pasar fatigado,
»Es grato ver por las breñas
Cayendo la catarata,
Que en viva lluvia de plata
Va salpicando las peñas.
»Calles formando infinitas,
Que mil caprichos ofrecen,
Allí entre la hiedra crecen
Claveles y margaritas.
»Los céfiros voladores,
Que vienen por mil caminos,
Le llevan los dulces trinos
De alondras y ruiseñores;
»Y así, con raro donaire,
Música dan concertada
Los ecos de la cascada
Y los suspiros del aire.»

Ni son ménos bellas las siguientes estrofas de la composicion titulada *Ruinas*:

«En la cumbre de un monte que el valle
De un lado cerraba,
Sobre un rio que fresco y alegre
Lamia su falda,
Un castillo encontré, en cuyas rotas
Y oscuras ventanas
Tristes aves é inmundos reptiles
Hicieron morada.
Aún del viejo recinto los muros
En pié se ostentaban;
Pero hendidos, gastados y abiertos
Del viento y el agua.
Solitario, desnudo y vacío
De bélicas galas,
Parecia la imágen, la sombra
De un cuerpo sin alma.
. . . . . . . . . . . . . . . . . .
Pero, ¡ay Dios! ¡cómo allí sin sentirlo
Mi sér se extasiaba,
Los recuerdos sin fin contemplando
De cosas pasadas!
En aquellos gastados y rotos
Escudos de armas,
En aquellas de pompa desnudas
Magníficas cuadras,
Todo un largo poema veia
De insignes hazañas,
De sangrientos y rudos combates,
De fe inmaculada.»

No podrán los venideros, á la vuelta de algunos siglos, decir de monumentos de ahora lo que hoy dice nuestro poeta de esas venerandas ruinas de tiempos pasados. A la inmaculada fe de aquellos magnates y plebeyos que vestian la acerada cota y el férreo casco, abandonando familia, hogar, todo lo que constituye el encanto de la vida, ya para seguir la voz que los llamaba á rescatar el sepulcro de Cristo, ya para ensanchar los términos de la nacion española batallando en remotos é ingratos climas por patria y rey, ha sucedido el descreimiento enervador, el interes egoista, que sólo se mueve por satisfacer codiciosos apetitos. Entónces una y otra generacion levantaban monumentos pregoneros de su fe, de su fortaleza y poderío, gozándose el hijo en proseguir ó terminar la obra comenzada por el padre, y consagrando las maderas más exquisitas, los mármoles más preciosos á decorar el templo de Dios, no porque así lo decretasen las leyes, como en la Roma pagana:

. . . . . *et Deorum*
*Templa novo decorare saxo* (2),

sino más piadosamente aún, por espontánea inspiracion de su fervorosa creencia. Hoy apénas se ejecutan otras obras que las de mera *utilidad* (sin que se tenga por útil nada de lo que atañe principalmente al espíritu), cebándose las alucinadas turbas en destruir cuanto erigió la piedad ó la munificencia de nuestros progenitores. ¡Como si el siglo *de las luces* no tuviese objeto más digno ni aspirase á mejor triunfo que hacer desaparecer las costosas maravillas de la inspiracion y el arte amontonadas en nuestro suelo por los siglos precedentes! ¡Como si no quedase á los buenos más recurso que repetir con el gran lírico inglés: *nuestra única esperanza es olvidar!* (3). Volved los ojos á todas partes; y si el rayo de nuestras discordias, el fanatismo de nuestros partidos, ó la ignorancia y codicia de nuestros *regeneradores*, ha perdonado los restos de algun suntuoso edificio, entre los muchos que ya no existen y que eran ayer admiracion de sabios y artistas, observaréis con patriótica indignacion

*¡Cuánta fué su grandeza y es su estrago!*

Cuando más embebido parece Aguirre en el recuerdo de las feudales ruinas, tan hondamente grabadas en su memoria, deslízanse de su pluma estos pensamientos que dirige á la reina de su albedrío:

«¿No es verdad que las dulces memorias
Que llenan el alma,
Son cual tristes y bellas ruinas
De cosas pasadas?
¿No es verdad que es la huella indeleble
De muerta esperanza,
Como el rastro que al muro le dejan
El viento y el agua?
Corazon que arrogante y altivo
De firme se alaba,
Fortaleza parece que arrostra
Del tiempo la saña.
. . . . . . . . . . . . . . . . . .
¿Será cierto que todo sucumbe,
Que todo se gasta,
Como sombra nocturna que borran
Las luces del alba?
¿Será cierto que nobles pasiones,
Virtudes sin tacha,
Todo al cabo, cediendo á la suerte,
Vacila y desmaya?
No, mi bien; aún en pechos honrados,
Que el vicio no engaña,
Voluntades y afectos residen
Que nunca se acaban.»

Tiene razon el poeta; y si la profunda conviccion con que lo asegura no revelase claramente que él es uno de esos pechos honrados en que residen virtudes y afectos imperecederos, cuantos conocen su noble manera de pensar y sentir le harian la justicia de proclamarlo. El fruto corresponde siempre á la calidad propia del árbol que lo produce.

¿Y qué alumno de las musas no firmaria con gusto una composicion como *Las campanas*, tan llena de suavidad y ternura?

«Siempre que las campanas
Tocan á muerto,
Me acuerdo de mi madre,
Que está en el cielo;
Siempre que tocan,
Se despierta su imágen
En mi memoria.
»Dios mio, cuando acabe
Para mí todo,
Haz que algun sér querido
Cierre mis ojos;
Y algunas veces,
Si oye tocar á muerto,
De mí se acuerde.»

Á pesar de haberse endurecido desde su primera juventud en las fatigas de nuestra gloriosa lucha con los marroquíes, donde defendió el honor de España como oficial de marina, la sensibilidad y el amor son la cuerda en que Aguirre sobresale más: dígalo el precioso idilio rotulado *Ausencias*, no inferior á las famosas odas *Á la barquilla* del Fénix de los ingenios, y tal vez más esmerado en la forma. Principia de esta manera:

«Salid, suspiros mios,
Y en pos de mi adorada
Batid, sin dejar huella,
Las invisibles alas.
Salid, sin que dejarme
Pueda importaros nada,
Porque suspiros sobran
Donde la dicha falta.»

Y más adelante, agitado por la pasion que inflama su pecho, prosigue de este modo:

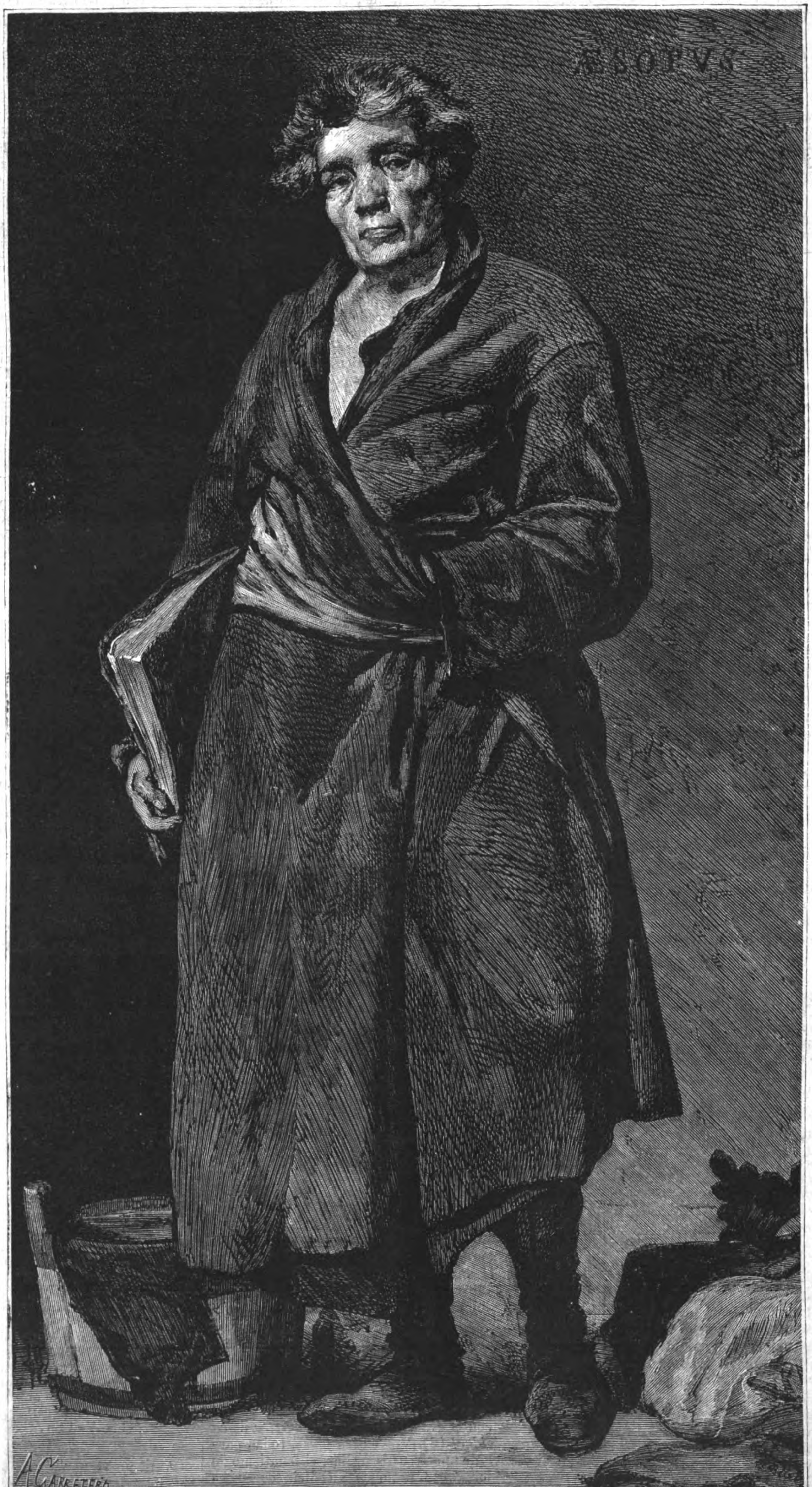
«¿Qué flor no se deshoja?
¿Qué hoguera no se apaga?
¿Qué imperio no destruyen
Trastornos y mudanzas?
¿Qué voluntad de roble
Al cabo no desmaya,
Si el infortunio impío
A su pesar le alcanza?
En la region del aire,
Serena y azulada,
Alcázares de nubes
Mi corazon formaba;
Pero de pronto el viento
Rugió con fiera saña,
Y al fin, como eran nubes,
Deshízolas en agua.»

Aquí no se ve únicamente al hombre apasionado y sensible, dotado de imaginacion viva y lozana, sino al correcto versificador, al escritor elegante y castizo, al poeta de buen gusto amaestrado en las reglas del bien decir.

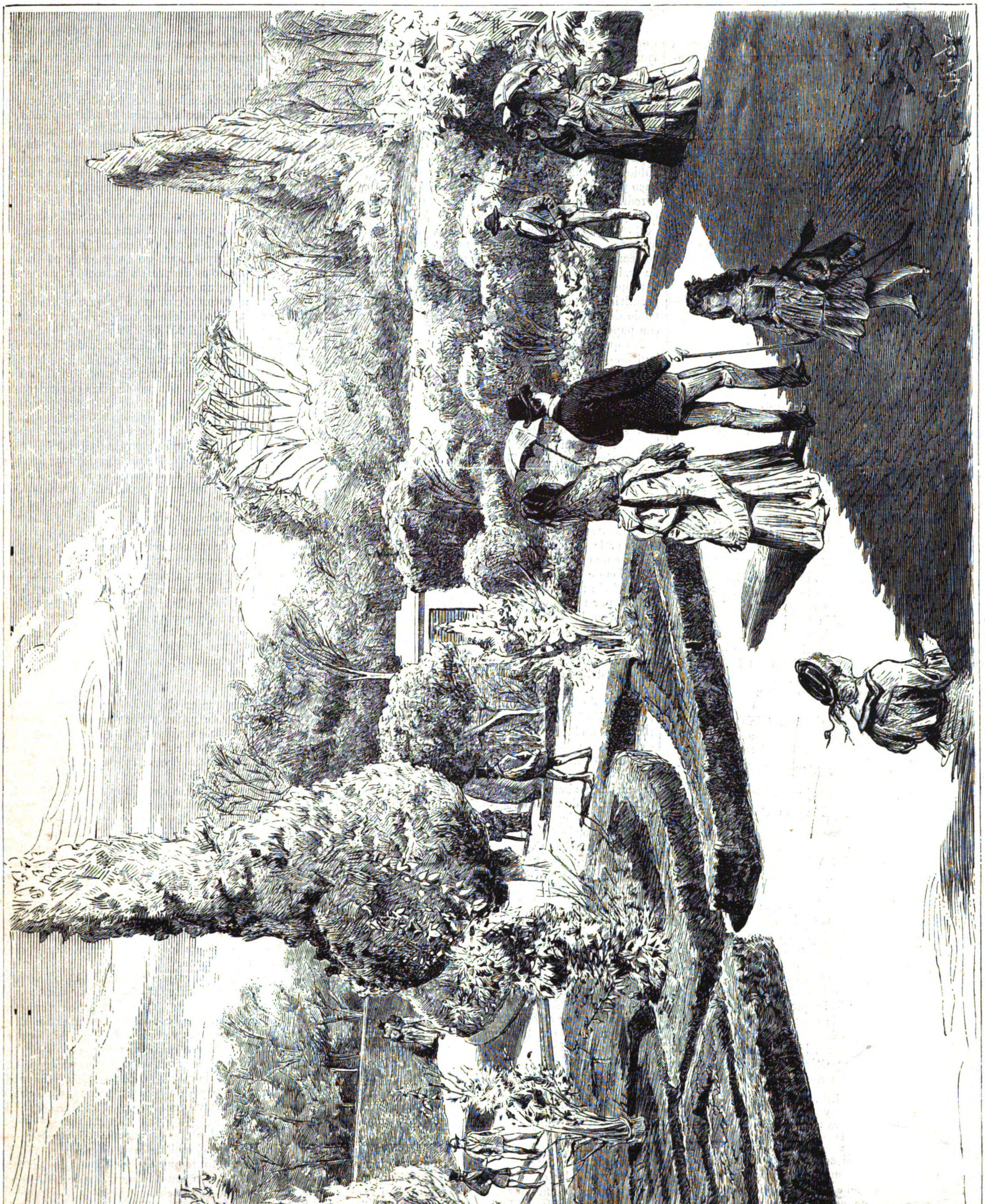
Pero esa amable naturalidad, esa encantadora sencillez que resplandece en muchas composiciones de

(1) Permanece inédito desde hace seis siglos. La Academia Española lo dará en breve á luz, impreso y anotado con gran esmero.

(2) HORACIO. Lib. II, Oda 15.
(3) *Our only hope is to forget.* BYRON.




BELLAS ARTES.—*Esopo*, cuadro de Velazquez, existente en el Museo del Prado.



MADRID.—El *Parterre* del Retiro.

Aguirre, no le impide alzar el vuelo ni remontarse á encumbradas esferas cuando se despliega á sus ojos el espectáculo de la iniquidad humana. En la vigorosa oda que lleva el título de *El motin*, emula nuestro poeta los mejores *yambos* de Barbier, honra de los líricos franceses contemporáneos. Leyéndola se comprende con cuánta razon exclamó Juvenal en una de sus más terribles sátiras : *Facit indignatio versus.* Hé aquí algunas estrofas :

«Es el motin, es el motin ; hirviendo
En gritos y amenazas,
Desbórdase furioso discurriendo
Por calles y por plazas.
Ronca la voz, los trajes desceñidos,
Como infernales seres,
En tropel bullicioso confundidos
Van hombres y mujeres.
Sus manos el puñal del asesino
Dejára de honra llenas ;
La cólera mezclada con el vino
Circula por sus venas.
. . . . . . . . . . . . . . .
Vedlos trepar por rejas y balcones
Con ímpetu salvaje,
Injurias vomitando y maldiciones,
Sedientos de pillaje.
. . . . . . . . . . . . . . .
Seguid, seguid, inicuos campeones
De escándalo y maldades,
Vituperio de todas las naciones,
De todas las edades ;
Sin temores seguid y sin cuidados;
Que, al despuntar el dia,
Ya os guardarán cerrojos y candados
El sueño de la orgía.»

La pintura es exacta, como tomada del natural : sólo que en nuestro país los amotinados no suelen despertar del sueño de la orgía entre candados y cerrojos, sino en sillones ministeriales, ó por lo ménos en pingües destinos que en la esfera de cada cual les permitan hacer su agosto patriótica y desinteresadamente. El poeta, más lógico que la realidad, anuncia el fin que deben tener en todas partes los fautores de motines, y que han tenido algunas veces áun entre nosotros mismos cuando en España habia Gobierno. Pero eso es ya historia antigua. Desgraciadamente, miéntras mayor va siendo el número de españoles que se empeñan en curar por sí propios los males de la patria, la infeliz decae y desfallece más cada dia, próxima á sucumbir de inanicion y de vergüenza en brazos de sus implacables médicos.

En resolucion, las *Poesías de D. Patricio Aguirre de Tejada* vienen á patentizar que las bien nacidas musas no se dejan arrastrar fácilmente al sepulcro, aunque el sórdido y prosáico positivismo, enemigo de toda belleza ideal, intente aprovecharse de su desmayo para darlas por muertas y enterrarlas bajo una losa.

MANUEL CAÑETE.

## CORREO DE VIENA.

### XII.

Pocos deben ser los expositores que al enviar al certámen universal un objeto, cualquiera que sea, no aspiren á la honra de verlo premiado, y ménos todavía los sorprendidos por la distincion sin esperarla, pero mucho me equivoco si el fenómeno no se realiza esta vez en un expositor español cuatro veces laureado.

La Direccion general de estancadas.

Ha dado el público en decir que los españoles, por obra del Gobierno y en gracia de contar con los privilegiados ó excepcionales productos de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, fuman lo peor del mundo entero, abusando de licencias poéticas para definir lo que la Hacienda llama modestamente cigarros.

«Fumaba D. Lebraton
Arsénico, azufre y pez,
Y tambien de vez en vez
Hipocondrios de escorpion.»

Algun naturalista estudioso ha escrito, despues del poeta, como punto de profundas investigaciones, que en un cigarro de papel del estanco se encuentran ejemplares suficientes para conocer la Flora y la Fauna del país : más de cuatro literatos han dedicado sendas monografías á las *labores* de la fábrica nacional para ensalzarlas á su manera, viniendo por complemento las gacetillas humorísticas de los periódicos á procurar en competencia agotar la P con sucesivos descubrimientos en un cigarro de pan, palos, pasas, pelos, pepitas, plumas, polvo, etc., etc., y no se necesita tanto para *formar atmósfera* y extraviar la opinion.

No obstante, por muy persuadida que esté la Direccion general de rentas estancadas de ser pura calumnia cuanto se dice contra su gestion inteligente, y prueba de ello es que sigue constante la marcha trazada muchos años há, debe cogerle de nuevo la justificacion con que el Jurado internacional ha venido á confundir y condenar á perpétuo silencio á los difamadores.

Tengan éstos entendido que no se ha procurado disfrazar la verdad ante el inapelable tribunal que ha fallado; la Direccion aludida, cumpliendo como buena, ha presentado en Viena los productos ordinarios de las fábricas que sostiene, los mismos que pone á la venta pública, á saber; los cigarros de *labor esmerada*, los de capa jaspeada multicolor, las cajetillas de cigarros con cubierta de color de rosa y escudo borroso, y las de tabaco picado con envoltura casi gris é inscripcion que acredita la riqueza de nuestros sistemas monetarios. Tan escrupulosa ha estado en su buena fe la Direccion, que despreciando, aunque están admitidos, los medios de que ordinariamente se valen los expositores vulgares, colocando la mercancía en escaparates de lujo y arte, ha traido para los cigarros uno de los mismos armatostes que se ven en cualquier estanquillo de lugarejo, sin permitirse, como adorno, otra novedad que unas, á modo de moñas de toro, formadas de cigarros hechos con papel de muchos colores.

No queda á los maldicientes asidero: el triunfo es legítimo, y tanto más señalado, cuanto que el tabaco, cuyo consumo crece constantemente, es objeto de principal atencion para los hacendistas, que consiguen considerables rendimientos de su monopolio por el Estado; de los agricultores, que aclimatan, perfeccionan y extienden el cultivo de la planta; de los industriales, que la utilizan en su provecho, y de los comerciantes, que en ella tienen un artículo dado á grandes transacciones y contratas.

El Jurado del grupo á que pertenece el tabaco ha tenido muchísimo que hacer para examinar una por una la produccion y la elaboracion de las nacionalidades concurrentes. Ninguna ha dejado de presentar al nivel de los artículos de primera necesidad éste que se considera como necesidad del vicio.

En las de Europa y América, reconociendo la superioridad sin rival de la hoja de la isla de Cuba, se han tomado por modelo las vitolas de los tabacos que allí se elaboran, las cajas de cedro que sirven de envase, los colores españoles de las cintas de los atados, las etiquetas, los hierros y los nombres. Los Gobiernos, como los particulares, se apropian sin escrúpulo una propiedad que debiera ser tan respetable como cualquiera otra.

En las de Asia se copian, como de vecindad más próxima, las labores de las islas Filipinas, poniendo en práctica con el propio desembarazo la suplantacion de la verdadera procedencia del artículo, que se pone á la venta como salido de las fábricas de Cavite ó de Manila.

Semejante abuso no se cree censurable ni indigno de la sancion de un tribunal internacional, pues que se reclaman y obtienen recompensas empezando por declarar que donde dice *Habana* debe leerse *Hamburgo* ú otra de las muchas poblaciones que se dedican á la falsificacion en grande escala.

Bélgica, Holanda, Dinamarca, Inglaterra, Alemania, Rusia, Austria, Noruega, han traido muestrarios de sus elaboraciones imitadas, y es lo más curioso que han disputado el premio de honor á los tabaqueros de la Habana, diciendo que su industria ha sido adelantada por los europeos, lo cual no deja de tener su parte de verdad, porque la invencion y empleo de máquinas especiales y el mayor esmero en la mano de obra alcanzan resultados muy superiores bajo cierto punto de vista.

Los tabacos de estos muestrarios, no sólo engañan ya al sentido de la vista, sino que van aproximándose en calidad á los de nuestras Antillas, pues que de ellas se exporta la hoja que en parte se emplea en la elaboracion, y por poco que sigan los industriales de la Habana dormidos sobre sus laureles y elevando en progresion los precios, como vienen haciéndolo, acabará por entero la exportacion de tabaco labrado, trasladándose á los mercados manufactureros, que con notable economía surtirán á los fumadores.

El Brasil se cree ya en estado de competir sin necesidad de copiar las etiquetas cubanas. Sus *charutos* de forma original, como lo son los envases, han venido bajo la verdadera firma de los fabricantes de Bahía y de Rio, fiando en su calidad, que realmente es muy buena, y en su precio, inferior al de los cigarros de Vuelta Abajo.

En la fabricacion del cigarro de papel es un hecho el atraso de los industriales habaneros, reducidos por su inercia al consumo interior de la isla y al de alguna parte de la América del Sur. *La Honradez*, fábrica la más acreditada de la Habana, ha obtenido trabajosamente una mencion honorífica, cuando se han distinguido con primeros premios las industrias privadas y del Gobierno en Austria, Alemania y Rusia, por llevar á la perfeccion, primero la picadura mecánica y la eliminacion de palillos é impurezas, y despues por la envoltura cómoda y elegante, que ha valido al conjunto la denominacion de *Damen cigarreten*, y ha introducido entre las señoras la costumbre de aspirar sin reserva el humo del tabaco.

El cigarro modificado es un cilindro perfecto, que en la longitud ordinaria contiene el tabaco picado, pero aquélla se aumenta con otro cilindro hueco de cartulina fina, interponiendo entre su extremo y la picadura una mota de algodon. Todo ello está envuelto en una película de papel que no da más de una vuelta ni monta más que en un milímetro escaso, lo preciso para la pegadura.

Con este procedimiento se consigue que el cigarro no sepa á papel, que se consuma todo el tabaco, que no entre éste en la boca, que no se forme la nicotina ni el aceite de papel, que no se quemen ni ensucien los dedos, que no se desprenda la lumbre, y que no se deshaga por ningun accidente.

Se venden estos cigarros en paquetes atados con cinta de seda de los colores españoles ó en primorosas cajitas de carton de á 25, de á 50 y de á 100 cada una.

La instalacion en que el Ministerio de Comercio de Austria enseña los productos de las fábricas de tabaco del Estado, indica la inteligencia profesional con que están dirigidos. El muestrario empieza por colecciones de hoja de los países productores más acreditados, siguen en lindas copas de cristal las de tabaco picado, segun su objeto, las de rapés y tabaco de mascar, las de tabaco torcido imitando todas las vitolas de la Habana, las especiales de tabaco Virginia y las de cigarros de papel. Aparte están las de envases, ataduras, cubiertas y etiquetas primorosamente impresas ó cromo-litografiadas sobre papel superior, acreditando no desconocer la Direccion que si «debajo de una mala capa se oculta un buen bebedor», una capa buena duplica el mérito de las condiciones escondidas.

Un empleado que con extremada amabilidad explica cuanto se le pregunta acerca de estas colecciones, preguntaba á su vez por qué en España, cuyo clima es tan á propósito, se habia prohibido la plantacion y cultivo del tabaco, y por qué el tabaco se llevaba, por compensacion, de los Estados-Unidos, acostumbrando el gusto, que tan fácilmente se forma, á un artículo extranjero. Doctores tiene.....

***

La influencia que en el crédito y valor de los objetos tiene la manera de presentarlos á la vista del público se conoce más que en ninguna parte en las exposiciones. Incidentalmente he aludido ántes á este signo característico de nuestra época, que contradice los teoremas de los economistas.

Una pequeña porcion de fósforos, de alfileres, de bombones, que apénas tienen valor de por sí, se venden en ocho y diez reales, porque el comerciante ha tenido la idea de encerrarlos en una mariposa ó en una pagoda, en una envoltura cualquiera, que por la novedad, la forma ó el colorido cautiva la vista, y como es de aplicacion general este principio, lo mismo los comestibles que los géneros de vestir, que los artículos de necesidad ó de capricho, se engalanan con accesorios artísticos sin temor de recargar su precio, ántes, al contrario, con la certeza de que serán preferidos y considerados mejores que los géneros hermanos si están desprovistos del adorno.

Este se extiende al empaque, á la marca, al carro de conduccion, al escaparate, al almacen, al porte y educacion de los dependientes de la tienda, en competencia de los comerciantes conocedores del poder de la belleza y del flaco de la vanidad. Por humilde que sea un objeto, se honra con envoltura elegante, diciendo la práctica cuánto más es conveniente al vendedor la sustitucion del papel de estraza ó de periódicos viejos con cajitas, sacos de papel de colores, pomos, etc., que en resumidas cuentas viene á pagar el consumidor muy satisfecho.

Algo se ha adelantado en España en este terreno, principalmente en el embotellado de vinos, y sin embargo, áun en esto demuestra la Exposicion nuestro atraso y abandono en asunto tan interesante. Sin más que ver las pocas instalaciones enviadas por los expositores, la preparacion de los objetos, y sobre todo el empaque y taras, se echa de ver la falta de costumbre de expedir y acondicionar las remesas.

Tengo por seguro que se escandalizarán muchas gentes de nuestro país sabiendo que el platero Elseington, de Lóndres, ha gastado un millon de reales en el acomodo y perspectiva de las joyas que tiene en el Palacio de la Industria, y á fe, á fe, que no habrá dejado él de echar sus cuentas, como los que, sin llegar á esa cifra, tienen instalaciones, y son muchos, que montan de 10.000 á 25.000 duros.

Los pabellones construidos en el Práter por el virey

de Egipto, por los emperadores de Austria, Prusia, Rusia y por las comisarías, son en pequeño número relativamente á los que han levantado sociedades comerciales, fábricas ó individuos que desdeñan la aglomeracion de las galerías. En carta anterior hice mencion del cervecero Dreher, cuyo pabellon especial es, sin embargo, una pequeñez, en parangon con el de la Sociedad de aguas minerales de Austria, con el de la Compañía Starck, ó con el de Krupp, que ha erigido un palacio á sus cañones. Un tonelero de Croacia tiene un chalet sin más objeto que preservar de la intemperie á un barrilito de su manufactura, en cuyo interior se podria dar una comida de cincuenta cubiertos. Un fabricante de pizárra ha construido una iglesia con elevada torre de aguja, para mostrar cómo se aplica á las paredes exteriores y á las cubiertas su mercancía. Un fundidor de bronces no se ha contentado con ménos de un castillo de su metal, instalando á seguida en el interior la artillería, tubos, lingotes, planchas y cabillas.

En el interior del Palacio de la Industria, singularmente en la Rotonda, hay tambien muy notables instalaciones, sobresaliendo las de las fábricas de estearina con verdaderos monumentos de esta materia. Un prusiano ha copiado exactamente el templo de Vesta; un austriaco no le va en zaga con un obelisco que remata con estatua de tamaño colosal, y muchos otros presentan por muestras los bustos de reyes y personajes célebres, ó la reproduccion de las más afamadas estatuas de Grecia.

Sería cosa muy curiosa un álbum que conservára en coleccion los notables caprichos y las artísticas composiciones que no tienen más duracion que la del concurso; el templo de Flora del perfumista Rinmel, la portada china, el centro de Christofle, el de porcelanas de Prusia, el grupo de esculturas de Italia, y tantos, tantos otros, entre los que no podrian omitirse, por la originalidad, el obelisco de azabache de Hamburgo, el templo gótico formado con carretes de hilo ingles y la fuente monumental de Juan María Farina, que arroja agua de Colonia.

Los expositores sufragan otro gasto no pequeño poniendo al lado del objeto, por miles, prospectos, tarjetas, circulares ó folletos con dibujos, precios y explicaciones en varios idiomas para que los que pasan se los lleven, y entra en esto tambien el lujo y el arte, viéndose tarjetas de todas formas con cromos, dorados y adornos de mucho costo; pero cuanto mayor es la belleza, tanto más llama la atencion del visitante, que recoge uno ó más ejemplares, los lleva á su país, los conserva, ya que el tamaño ni la forma ni la fortaleza de la cartulina consienten aplicacion extraña; los enseña á las personas de su conocimiento como objeto curioso y bonito, con lo cual ha conseguido el comerciante colocar un anuncio más permanente, de más circulacion y áun más barato que los de los periódicos.

Los modernos museos industriales, de que más de una vez he tratado en las cartas anteriores, tienen en la Exposicion comisionados para formar colecciones con todos esos papeles sueltos, tarjetas y relaciones ilustradas, que despues se encuadernan y constituyen documentos de mucho interes para la historia de la indumentaria, como otras colecciones de muestras de la fabricacion del papel, cueros y tejidos de todas clases que en sendos volúmenes van reuniendo.

No hay nada pequeño para el que mira con microscopio.

---

Del 20 al 30 de Agosto se ha verificado la tercera exposicion temporal de flores, haciendo papel principal las *Margaritas*. La han visitado, entre las personas de nombradía, la reina Olga de Grecia y los Príncipes Milan de Servia, Cárlos de Rumanía y el heredero de la corona de Sajonia.

La inauguracion de los *Baños romanos* es otra de las novedades de Viena que ha conseguido el privilegio merecido de atraer la concurrencia. Diez y ocho millones de reales ha empleado la sociedad constructora en dotar á la capital de Austria de esas thermas dignas del nombre que llevan, muy superiores á las de Budha en comodidad y lujo de decorado, aunque el sistema es el mismo, de que he ofrecido ligera idea.

El concurso de jugadores de ajedrez, el más prolongado de todos, por la obstinacion con que los premios se disputaban, ha concluido saliendo vencedor el que en un principio se juzgó ménos fuerte. Inmediatamente se ha comunicado por telégrafo á los centros de aficionados el nombre de los adalides, que copio á continuacion para los que estudian en LA ILUSTRACION los problemas del juego:

Primer premio, 1.000 florines, más 200 ducados ofrecidos por el Emperador, Mr. Steinitz, de Austria.

Segundo premio, 600 florines, Mr. Blackburne, de Inglaterra.

Tercer premio, 300 florines, Mr. Anderssen, de Alemania.

Cuarto premio, 200 florines, Mr. Rosenthal, de Francia

Se han inaugurado á la vez los congresos internacionales del Arte, de Medicina, de Meteorología, de Monedas y de fabricantes de tejidos de cáñamo, coincidiendo su apertura con la cesacion de los calores y el regreso de muchos de los bañistas.

F. EROSECA.

Viena, 2 de Setiembre, 1873.

---

## UNA NUEVA FAZ DE LOS ESTUDIOS PREHISTÓRICOS.

(Conclusion.)

Tales son buena parte de las razones expuestas por Mr. Guerin en su nota leida á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, en la sesion de 28 de Octubre de 1864. Siendo, pues, el enterramiento dedicado á persona ilustre, hallándose en la falda boreal del monte Gaas, y por lo tanto, en la region donde, segun la Escritura, labraron los hebreos el sepulcro de Josué, no cabe la menor duda en que se trata del enterramiento del sucesor de Moisés, y todos los arqueólogos, por unanimidad, son del mismo parecer, confirmado, por si aún le hacia falta, con el nuevo estudio y exámen de Mr. de Saulcy.

### III.

Veamos ahora qué relacion tiene semejante descubrimiento con los estudios prehistóricos, la cual no es sino muy grande y sobremanera digna de tenerse en cuenta. Ya hemos dicho que los Setenta refieren que los Israelitas pusieron en el sepulcro de Josué los *cuchillos de piedra* que habia éste empleado para la circuncision, de que más arriba se habló. No se halla el pasaje en la *Vulgata* ni en el texto hebreo, y los intérpretes no están de acuerdo con respecto á su orígen, siendo opinion de la mayor parte que las referidas palabras puestas al márgen, bien por los Setenta, bien poco despues por algun copista, corrieron luégo con el texto por equivocacion ó descuido. Aunque así fuese, el resultado es que cuando los Setenta vivian, era conocido el sepulcro de Josué, y en él se veian los *cuchillos de piedra*, los cuales, afirmaba la tradicion, eran los que habia usado Josué en Galgala.

Despues de asistir el abate Richard á la inauguracion del canal de Suez, se encaminó al Alto Egipto, Sinaí y Palestina. Por último, llegó á Tibneh, cuyos enterramientos examinó con la mayor atencion, hallando muchos *cuchillos de piedra*. En su comunicacion á la Asociacion Británica para el adelanto de la ciencia dice lo siguiente:

«He hallado los referidos instrumentos, ya en la sepultura misma de Josué, ya en la cámara sepulcral interior, ya en el vestíbulo, mezclados con restos de cerámica, tierra, etc. Los he hallado en el campo que hay delante del sepulcro, y tambien bajo una gran encina que está del enterramiento de 70 á 100 metros; quizás los diseminarian cuando antiguamente rebuscaron y violaron el sepulcro. La mayor parte de los instrumentos son de aquellos que en general llaman *cuchillos*; algunos tienen, como es fácil convencerse sólo en verlos, el filo muy cortante. Con todo, tambien hay sierras, piedras planas, largas y redondeadas.»

Y acaba el abate Richard: «En cuanto á las conclusiones que se puedan deducir de estos objetos, los argumentos á que den lugar, ó las objeciones para que sirvan respecto de las teorías expuestas por las diversas escuelas antropológicas ó biológicas modernas, los dejo á un lado. Si mis *pedernales* históricos se parecen hasta el punto de equivocarse, por su naturaleza y forma, á los pedernales que se quiere sean esencialmente prehistóricos, cosa es de lamentar, teniendo en cuenta las ilusiones que semejante coincidencia llegue á desvanecer; pero la verdadera ciencia debe admitir los *hechos* y reconocer la identidad de los pedernales prehistóricos y de los pedernales históricos. Si he descubierto, no sólo en terrenos recientes, pero en la superficie del suelo, pedernales tajados (*taillés*), que eran tenidos por propios de los terrenos eocenos, miocenos, pliocenos y cuaternarios, no es culpa mia (*aplausos y risas de aprobacion*); y fuerza será mudar de opinion en cuanto á conclusiones, sobrado precoces,—*revenir sur des conclusions par trop hâtives*. En resolucion, señores; si los instrumentos que he hallado y pongo á vuestra vista, contrarian los juicios y deducciones de nuestros honorables miembros de la Asociacion Británica, les pido por ellos perdon; pero antiguo adagio dice: *No hay nada más inexorable que los hechos*.»

Lo propio viene á decir Mr. Richard en su comunicacion á la Academia de Ciencias. «Pido, dice, que se atienda á la semejanza completa que hay entre los pedernales del sepulcro de Josué, que es fuerza llamar *históricos*, y los pedernales que se quiere absolutamente tener por prehistóricos. Su identidad es un hecho. He hallado varios entre el monte Thabor y el mar de Tiberiades, en una planicie como de 250 metros sobre el Jordan, en terrenos no sólo recientes, sino en la misma superficie, objetos que son tenidos por esencialmente característicos de terrenos terciarios y cuaternarios. Permitidme que diga mi pensamiento: se quiere, generalmente, establecer la edad de los pedernales con respecto á los terrenos, y me parece hay que hacer lo contrario: los pedernales hallados son los que deben dar la edad de los terrenos, como los fósiles dan la edad de las rocas.»

¿Hallarán eco tan sábias palabras entre los sabios? pregunta la revista titulada *Études Religieuses, Historiques et Literaires, par des Pères de la Compagnie de Jesus*, tomo VI, Octubre 1871; de donde tomamos las noticias que acaba de ver el lector. ¿Los geólogos, y aquellos que en especial se ocupan en arqueología prehistórica, comprenderán cuanto la pluma discreta del abate Richard no expresa sino á medias, siguiendo el consejo que les da con tanta autoridad como modestia?

### IV.

Cierto que, en vez de la antigua lentitud, se quiere andar á pasos agigantados; la imaginacion predomina á veces; hipótesis y teorías no poco aventuradas suelen servir para que unos á otros se contradigan los mismos que se ocupan en investigaciones prehistóricas; lo cual hace á muchos cambiar de opinion. Como quiera, el descubrimiento llevado á cabo por persona tan competente como Mr. Richard, es cosa de notable valía y digna de tenerse en cuenta. ¿Será cierto que, para explicar la existencia de los instrumentos de pedernal, no es necesario acudir á ninguna antigüedad extraordinaria?

De algunos pedernales, en especial de los llamados cuchillos, jamas hemos tenido la menor duda. En cuanto á las hachas, ¿puede decirse que el estar ó no pulimentadas basta para indicar á qué época pertenecen? ¿Por ventura toda hacha no era semejante á la del período paleolítico, ántes de recibir el pulimento? En cuanto á la geología, creemos se halla en el caso de poner en claro la verdad, aquella al ménos que tienen á su alcance los hombres.

Quien esto escribe ha sido acaso el primero que ha dado cuenta en España del *Hombre terciario* (1). Como individuo del Cuerpo facultativo que tiene á su cargo el Museo arqueológico nacional, á cuya seccion prehistórica está obligado á mirar y mira con atentísima prediletcion, no huelga en tratándose de allegar datos relativos á los estudios prehistóricos. Fáltale, sin duda, criterio, pero no la buena fe necesaria, así para dar á conocer las opiniones más avanzadas y los últimos pasos adelantados por los hombres de la ciencia, como para recoger los que Mr. Richard llama *hechos*, y que, cierto, tienen señaladísima importancia.

No ha habido nunca sino una majestad olímpica en el mundo, y fué la de Júpiter. Adviértalo la ciencia, que, como cosa humana, yace sujeta á error. La geología es el más firme alcázar de la Arqueología prehistórica; á ella la toca inquirir si Mr. Richard se funda en datos razonables, ó si ha de ser su opinion mera *vox clamantis in deserto*.

Con todo esto, no se necesita sér geólogo para hallar á flor de tierra cuchillos, armas y utensilios de piedra. Hallazgos por el estilo se verifican á menudo, áun en España. Quedan, pues, los *yacimientos* geológicos, y en verdad que semejante asunto merece estudio especial y sobremanera detenido. Entre tanto, y dada la altura á que se halla la ciencia antropológica, debemos tener presente este dilema:

Ó es verdad cuanto los geólogos nos dicen y del todo exacto cuanto saben acerca de las diversas capas de la superficie terrestre; ó cabe dudar, en parte al ménos, de lo que en general se da hoy por sabido.

Si lo primero,—quedando siempre á salvo la sinceridad de los que mantienen semejante opinion,—no dejan de ser importantes descubrimientos por el estilo del que hemos mencionado del abate Richard; pero no destruyen el actual sistema geológico sobre que se apoya la moderna antropología, aunque sí se le pueden modificar.

Si lo segundo, apelamos á la buena fe de cuantos, de esta ó la otra manera, se dedican al estudio del orígen del hombre, para que, ántes de resolverse á juzgar, pesen y mediten su opinion, que fuera triste, á par del alma, ver que, lucubraciones no del todo dilucidadas, sirviesen ya de bandera á partidos políticos,

(1) Puede verse en la obra titulada *Museo Español de Antigüedades*, bajo la direccion de D. Juan de Dios de la Ráda y Delgado, etc. Editor, D. José Gil Dorregaray: artículo, *Armas y utensilios del hombre primitivo, en el Museo Arqueológico Nacional*, por D. Fernando Fulgosio, etc.

ó más bien sociales. Por escasa que sea nuestra representacion, tenemos á los estudios prehistóricos el amor que siempre les hemos profesado, y en él fundamos el deseo de aclarar la verdad.

Si ésta nos probára, —cosa que, repetimos, juzgamos imposible,— que el hombre venía, por sus pasos contados, del mono; probado ya, no sería para nosotros ocasion á dolorosísimo asombro el ver, como al presente hemos visto, proclamar por las calles de París, en el desenfreno de todo instinto material y en la plena ausencia de aquella calidad divina; á que los griegos alzaron un templo, llamándola *Aidos*, y es la joya más preciada de la mujer, el *pudor*, en fin; que el hombre *debía hacer* exactamente lo que sus antecesores los monos.

Cierto, no nos habia de asombrar que fuera harto distinto nuestro impulso. Si tal se *hacia;* fundado ó no en la verdad de la ciencia, en los pueblos cuya honra colectiva apénas existe; veríamos sobrepujados los excesos de los Mormones; pero toda sociedad con un resto al ménos de pudor y vergüenza, haria lo que al presente el libre *Yankee* se propone, en nombre de la dignidad humana, contra los moradores del *Utah*. A la embriaguez de la lascivia, que siempre ha sido cruel y sanguinaria, al fuego y al hierro, valla sabria poner con la vergüenza; freno con el hierro y el fuego.

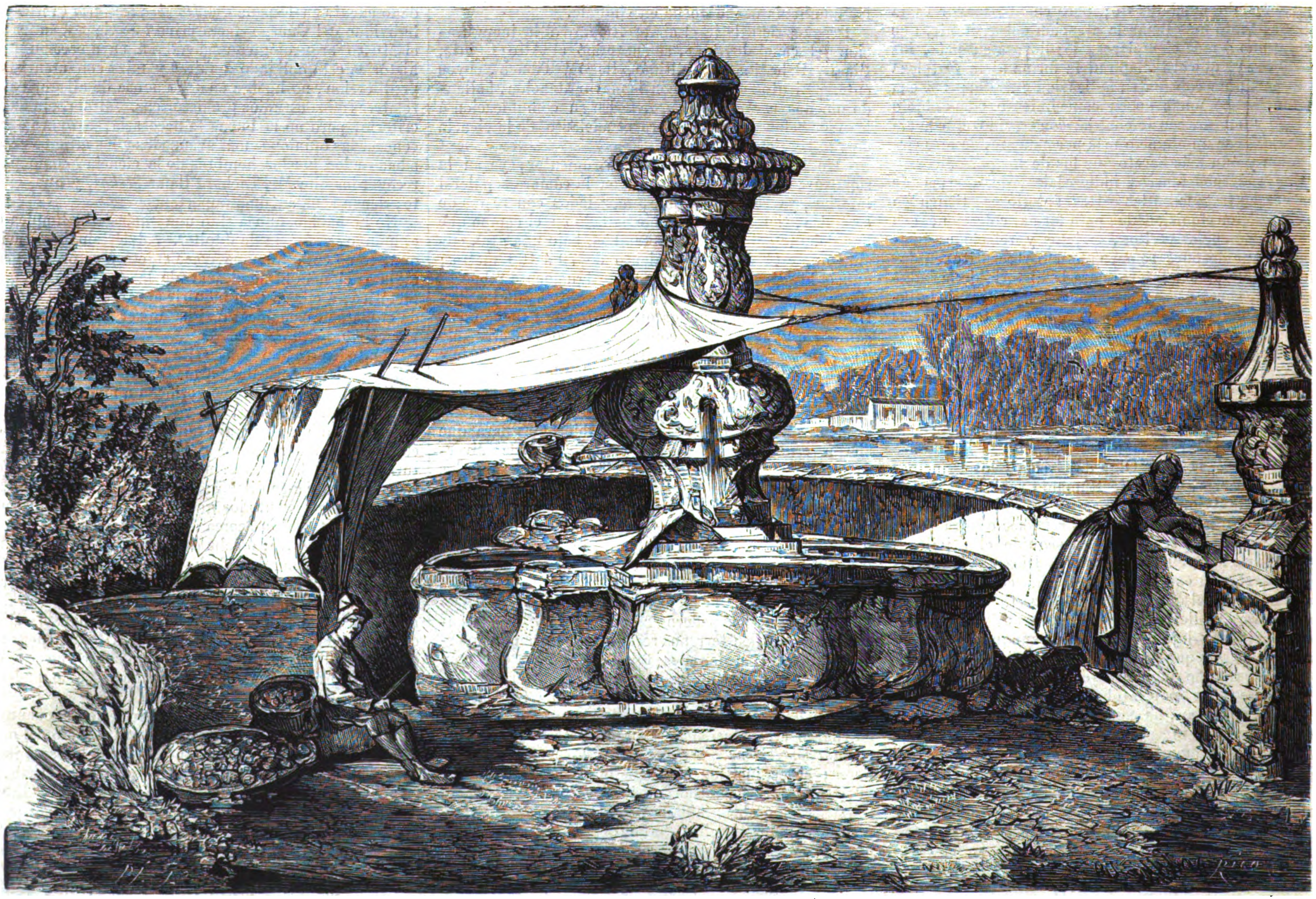
La ciencia es por sí misma ajena á semejantes excesos; pero cuando hipótesis más ó ménos fundadas llegan á tumultuar toda suerte de inmundas pasiones, la sociedad, amenazada de muerte, ó se defiende ó sucumbe. Para los que la desean muerta, nada decimos. Para los que no, sólo falta advertirles que van, de buena fe y sin remedio humano que lo estorbe, al precipicio.

Secreto impulso, superior no pocas veces á nuestra voluntad, nos ilumina ó ciega por las más serenas regiones de la ciencia. Los ojos del espíritu siempre han de aventajar á los del cuerpo.

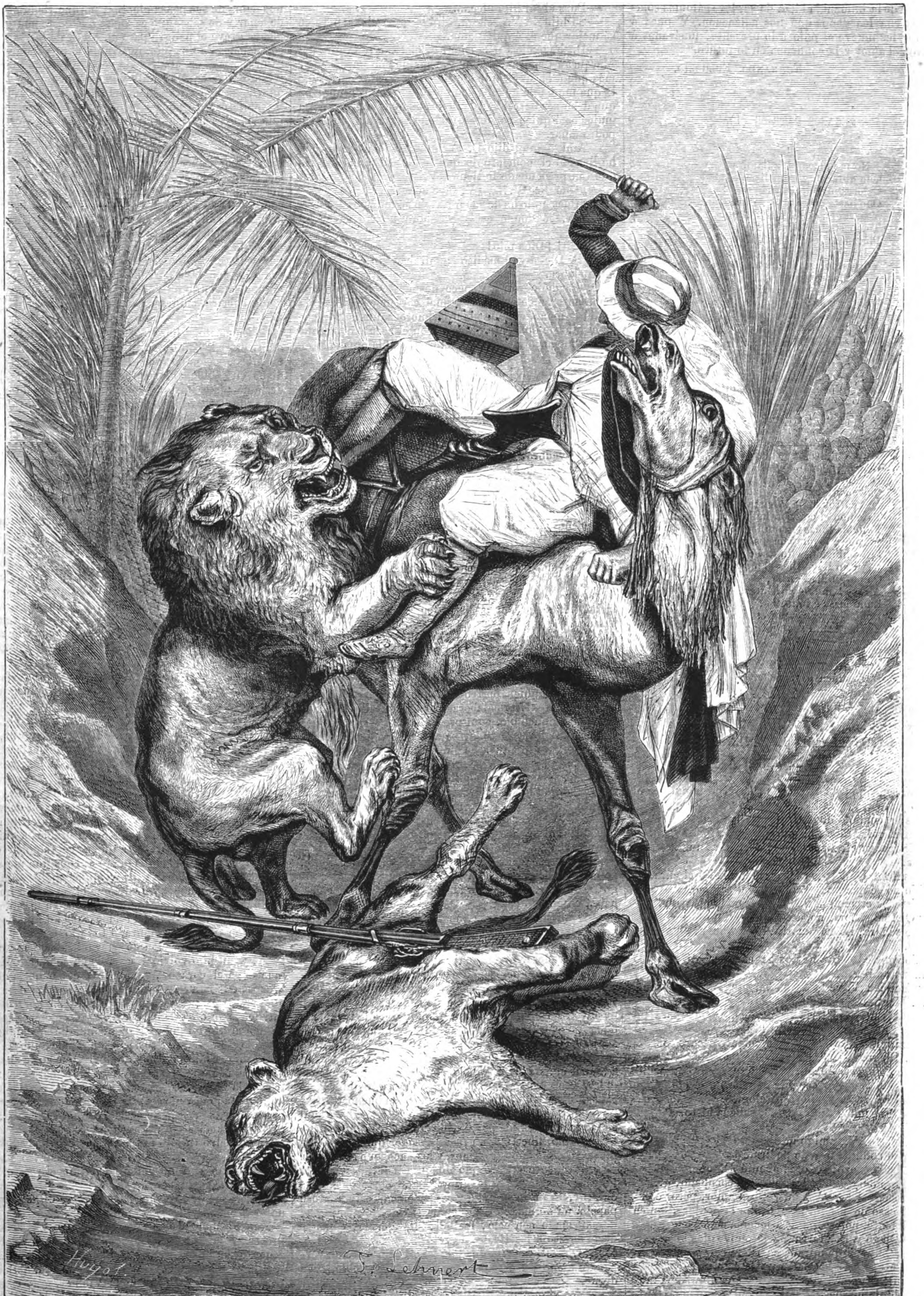
Si triunfa la opinion de los enemigos del hombre, tal como hoy existe, las mayores des-



Interior de una posada (cróquis de V. Becquer).



MADRID.—Fuente en el puente de Toledo.



AFRICA CENTRAL.—Guia de una caravana acometido por dos leones.

venturas de la humanidad han de ser leves átomos comparadas con los daños que nos amenazan. Y pues á aquéllos les mueve el ódio á lo presente, muévanos á nosotros el amor y la confianza en lo futuro.

FERNANDO FULGOSIO.

## REGAZOS PATRIOS (1).

I.

No me placen las llanuras
Que abrasan y esterilizan
Calores meridionales
Que hasta en el alma se infiltran,
Y hasta en el alma levantan
Tempestades infinitas:
Plácenme los frescos valles
Y las risueñas colinas,
Y los seculares bosques,
Y las blancas caserías,
Que en su amoroso regazo
Sollube y Jata cobijan.
Tierra-temprana se llama
Aquella comarca linda,
Y bien merece este nombre,
Porque allí siempre anticipan
Hojas y flores y fruto
Las suaves auras marinas
Que en los naranjos de Báquio
La esencia del azahar liban.

II.

En nuestra Tierra-temprana
Muy fácilmente se olvidan
Delicias meridionales
De Murcia y Andalucía,
Que en ella, como horizontes
Más cortos halla la vista,
Tambien el corazon halla
Felicidad más tranquila,
Porque á lo que ven los ojos
Sus ambiciones limita.
¡Ay! no lleve Dios el mio,
Que serenidad ansía,
A esas llanuras ardientes,
Luminosas é infinitas,
Donde en tempestad eterna
Los corazones se agitan;
Pues ha menester el mio,
Para que dichoso viva,
Los apacibles regazos
De las montañas nativas.

ANTONIO DE TRUEBA.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(Conclusion.)

—Parece, dijo ésta á sus dos excelentes amigos el médico y el cura, que ha sorprendido á VV. mucho lo que nos ha contado Joaquin.

—En efecto, señora..... murmuró el R. P. Diego.

—Señora, en efecto..... dijo el doctor, es una historia extraña.

—A mí me ha dejado asombrado, añadió el cura.

—Yo no sé qué pensar, observó el médico.

—Ustedes creen, sin duda, algo extraordinario.

—¡Oh! no señora, no, extraordinario, no.

—No señora, no hay motivo para que V. se alarme todavía.

—Yo, en todo eso que nos ha contado mi hijo veo una mano amiga.....

—¿Tambien V. ve la mano?.... preguntó con asombro D. Martin.

—Para mí el misterio es más claro que para mi hijo.

—Para mí, señora, es completamente oscuro, observó el P. Diego.

Y en esto volvió Joaquin acompañado de D. Facundo, que halló la mejor acogida en personas que habian oido de él recientes y calorosos elogios.

—Don Facundo, dijo el jóven, sabe la historia de mi amor.

—En efecto, V., amigo mio, ha tenido la bondad de hacerme su confidente y de pedirme alguna vez consejo. Este buen mozo, señora, añadió D. Facundo dirigiéndose á doña Mercedes, está preocupado, gravemente preocupado con ese misterioso amor, pero yo estoy en el caso de asegurar á V. que la mujer á quien ama realmente, no es una desconocida como él cree.

El P. Diego y D. Martin abrieron los ojos desmesuradamente, fijando la mirada en D. Facundo, y pusieron gran atencion á las palabras de éste.

—Á quien él ama realmente es á una dignísima mujer, modelo de hermosura y de virtud, á quien ha tenido el honor de conocer aquí, hija del Marqués de la Violeta.

—Pues si mi hijo dice.....

—Su hijo de V., señora, dirá lo que quiera, pero yo sé mejor que él á quién ama.

—D. Facundo, por Dios, es cierto que la hija del Marqués es adorable, pero V. sabe que no puedo amar más que á la mujer que me ha escrito estas cartas, á la que me habló aquella inolvidable noche con una voz que debe sér parecida á la de los mismos ángeles, á esa mujer es á quien yo amaré siempre, y á ninguna otra podré amar.

—Amigo mio, dijo D. Facundo poniéndose en pié, ha llegado el momento de que se descubra el misterio que tan preocupado le tiene á V.

—¿Qué dice V.?.... ¿V. sabe acaso?....

—¿Pues no lo he de saber?....Yo sé quién es esa desconocida, sé dónde está, y ahora mismo va V. á verla.

—¡Oh! ¡Dios mio!

El P. Diego y el médico se miraban sin comprender una palabra.

D. Facundo salió, y poco despues volvió con una dama enteramente cubierta, que acercándose á Joaquin le dió la mano, aquella mano primorosa que tanto amaba el hijo de doña Mercedes, y con el acento de encantadora melancolía que tan impreso habia quedado en su memoria y en su corazon, le dijo:

—¡Amigo mio!...

Luégo descubrió el rostro la dama, y doña Mercedes se arrojó en sus brazos, exclamando:

—¡Salvadora! ¡Mi querida Salvadora!

Joaquin quedó estupefacto. ¿Cómo habia de haber imaginado que su desconocida era la doliente y afligida doña Salvadora, en cuya casa se hospedaba en Madrid desde su llegada?

—Perdone V., dijo doña Salvadora á Joaquin, perdone V. todo lo que he hecho, y válgame la buena intencion.

—Señora....., murmuró Joaquin, y no supo qué decir.

—Esto no ha sido una burla, continuó doña Salvadora; ha sido sencillamente una inocentísima novela con que he querido entretener á V., creyendo servir así á esta predilecta amiga del alma, que me habia confiado, llena de angustias y temores, su hijo muy amado.

—Amiga mia, hermana mia, dijo doña Mercedes abrazando y besando otra vez á la excelente doña Salvadora.

—En esta novela, añadió, he tenido un colaborador habilísimo, á quien pertenecen en gran parte la trama y el desenlace. Este colaborador es mi querido hermano político D. Facundo, aquí presente.

Toda la gloria es tuya, se apresuró á decir D. Facundo, puesto que tuya ha sido la invencion.

El médico y el cura se miraban sin adivinar todavía de lo que se trataba. Joaquin no conseguia dominar la turbacion que le habia causado el inesperado descubrimiento.

—Como estos señores, continuó doña Salvadora dirigiéndose al médico y al cura, parecen asombrados de lo que oyen.....

—En efecto, señora, se atrevió á decir el sacerdote, no entendemos una palabra; es decir, no sé si mi amigo D. Martin, que es más aficionado que yo á novelas, habrá entendido ya.....

—Confieso mi torpeza, no entiendo gran cosa tampoco, reverendo amigo mio, dijo D. Martin.

—Por eso debo dar algunas explicaciones, prosiguió doña Salvadora. Cuando mi amiga Mercedes me encomendó á su hijo me eché á temblar, porque en ninguna época más peligrosa podia llegar á Madrid un jóven rico, lleno de ilusiones, ávido de conocer la sociedad y de entrar en la vida del gran mundo, tan distinta de la de su pueblo natal y del honrado y tranquilo hogar de sus excelentes y cristianos padres. El riesgo para él era seguro. Solo en Madrid, pronto adquiriria amistades, y adquirir amistades, cuando la amistad verdadera apénas existe ya en nuestra sociedad, ofrecia eventualidades de funestísimas consecuencias. De un jóven bueno, cristiano, sumiso, modesto, amante de su familia, se hace aquí con la mayor facilidad un hombre incrédulo ó indiferente, soberbio, libertino, un *libre pensador* que piensa, en mi sentir, solemnes desatinos, y los hace, que es lo peor. Era fatalmente seguro que Joaquin tendria amistades muy perjudiciales, y lo primero que me propuse fué que tuviera un buen amigo, y encomendé este honroso papel á mi hermano Facundo, que Joaquin dirá si lo ha desempeñado con celo, lealtad, inteligencia, como se decia ántes en los Reales decretos.....

—¡Oh, sí! exclamó Joaquin; D. Facundo es un verdadero amigo, y otro no espero tener tan noble y tan digno.

—Yo, siguió doña Salvadora, tomé á mi cargo el papel de la dama de los pensamientos de Joaquin; todo jóven impresionable, sensible y bueno como él, tiene una dama de sus pensamientos, porque tiene necesidad de amar y de saber que es amado. En este punto no era ménos grave el peligro para un jóven de las excelentes condiciones de Joaquin, que sabía poco de mundo, que se presentaba en Madrid sin conocer lo que es Madrid y lo que hay en Madrid, y que tiene una gran fortuna, que habia de excitar la codicia tan desarrollada entre las mujeres, á quienes el ejemplo y el prestigio del lujo han creado tan grandes necesidades, que no hay dinero bastante con que satisfacerlas. Era preciso, indispensable, que yo me adelantase á todas las que podian haber impresionado vivamente por sus gracias y sus talentos de salon al inexperto jóven, cuya guarda me confiaba su amante madre, y comencé mi campaña, conociendo ya su carácter por lo que Mercedes me escribia, presentándome de una manera misteriosa y excitando su curiosidad, y más tarde su interes, logrando ser la constante preocupacion del bueno de Joaquin, que veia con indiferencia á las demas, y si las miraba, era sólo con la esperanza de hallar entre ellas acaso alguna señal, algun indicio, que le pusiera en camino de descubrir á su desconocida. ¿No es verdad, amigo mio?

—En efecto, señora; ésa es la verdad, contestó Joaquin, ya repuesto de su turbacion. Mi desconocida era mi preocupacion de todos los momentos, por ella estudiaba con doble ahinco; yo queria ser como ella me decia en sus cartas que debia ser, y detras de ella hubiera ido hasta el fin del mundo. Admiro el talento de V., y su incomparable discrecion.

—No tanto, amigo mio.

—Contaré á V., madre mia, añadió Joaquin, todos los detalles de estos amores, y no podrá V. ménos de admirar, como yo, á su digna amiga.

—¡Oh! ya la admiro, y comprendo todo el sacrificio que ha hecho por mí.

—No lo llames sacrificio, querida Mercedes; al contrario, el tiempo que ha estado tu hijo en mi casa ha sido un paréntesis en mis penas, un consuelo en mi infortunio. Yo tambien soy madre, madre sin hijo, ¡ay Dios! madre desventurada, sola en el mundo, condenada á llorar siempre, á no gozar nunca el bien, á no tener otra esperanza que la muerte; dichosa esperanza, porque ésa será la hora de ver á mi hijo, de reunirme con mi hijo en el cielo; con mi hijo, que murió cuando habia terminado su carrera, cuando era mi alegría, mi orgullo, mi felicidad...

—¡Pobre madre! exclamó el sacerdote, viendo á doña Salvadora romper á llorar con una amargura que partia el corazon de los que eran testigos de tan profundo dolor.

Doña Mercedes lloraba tambien, y Joaquin, aunque pugnaba por aparecer sereno, tambien lloraba.

Despues continuó entre sollozos la afligida madre:

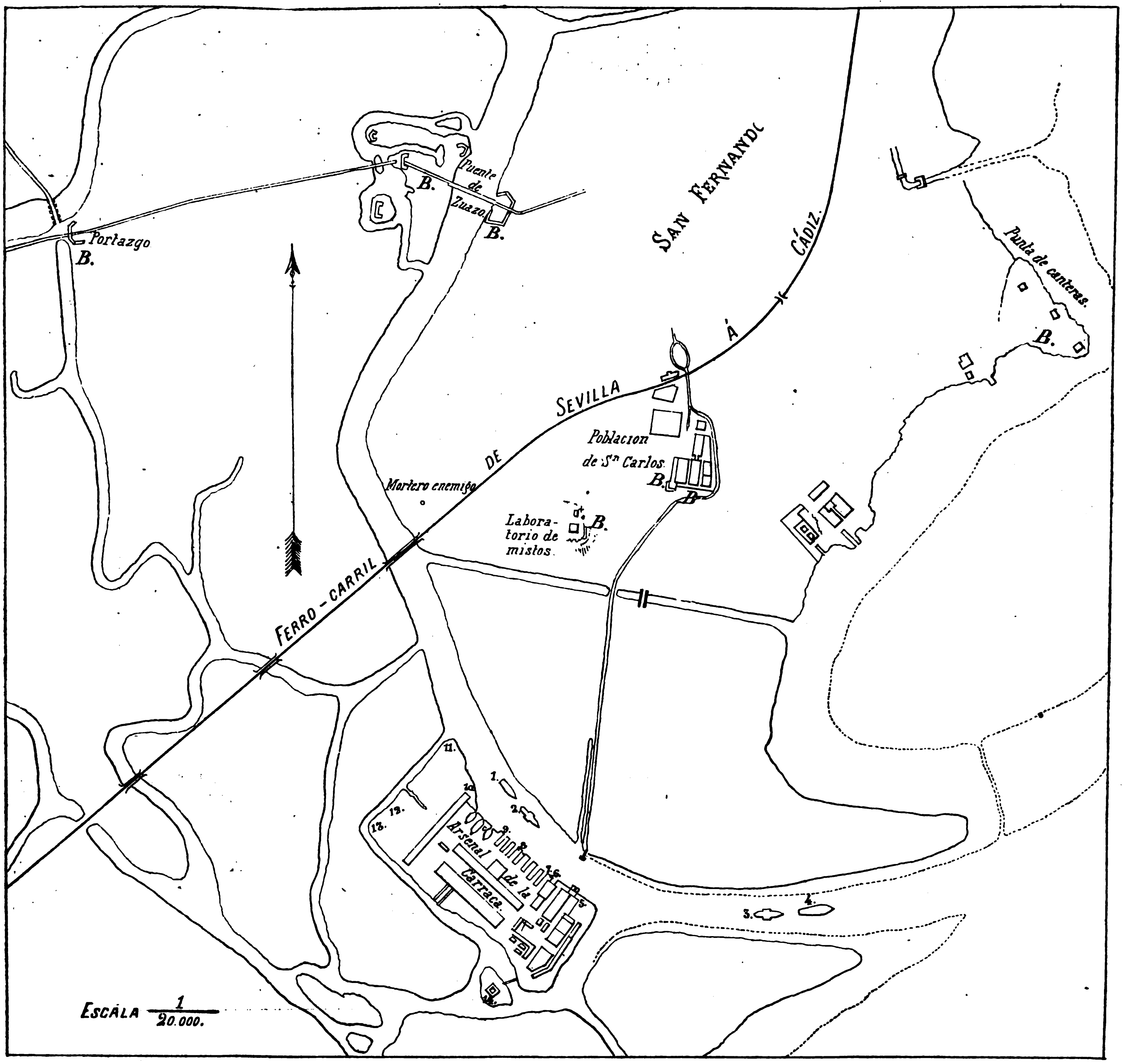
—¡Hijo mio! ¡pobre hijo mio! Tú no sabes, amiga mia, la horrible historia de la muerte de mi desventurado Rafael. Le mató una mujer; una mujer tan infame como hermosa, una coqueta miserable, á quien mi hijo perdonó al morir, y á quien yo tambien quiero perdonar, y todos los dias pido á Dios que me dé voluntad para perdonarla. Esa mujer mató á mi hijo, impresionable, noble y leal como el tuyo. La impía se burló de él; cuando él fué á ofrecerla su mano se rió, le despreció... Suponia, sin duda, que mi hijo no podia ganar con su trabajo honrado todo lo que ella necesitaba para la satisfaccion de su vanidad y de su coquetería, y mi hijo volvió á casa de su madre herido de muerte en el corazon, y miéntras él se moria en mis brazos, ella se vendia á un hombre á quien no amaba, que era lo bastante poderoso para dejar por completo satisfecho su afan de lujo. Ella y yo solamente sabemos de qué murió mi pobre Rafael; á nadie hasta ahora he contado esta triste historia. Comprende, ahora, Mercedes mia, cuánto era mi afan para que no le sucediera á Joaquin lo que le sucedió á mi hijo, para que no sufrieras la horrible desgracia que yo sufro. Por eso yo he inventado esa novela, he representado esa comedia, para librar á tu hijo de caer en indignas manos, para evitar que amase á quien no mereciera ser amada. Ahora te devuelvo tu hijo tan feliz y venturoso como cuando llegó á Madrid, y sin haberse enamorado más que de una sombra. Con sólo descubrirme el rostro ha olvidado ya todo su amor.

—Pero me queda la más profunda admiracion y eterna gratitud, repuso Joaquin.

Don Facundo acabó de referir, con todos los detalles precisos, la novela ideada por doña Salvadora, de acuerdo con él. Y entónces supo Joaquin que las tres sortijas iguales que poseian su madre, doña Salvadora y la hija del marqués de la Violeta, eran conocidas de D. Facundo, porque él precisamente las habia traido de América, regalando una á doña Salvadora, otra al marido de doña Mercedes, que se la regaló á ésta, y

## PLANO

QUE SEÑALA LAS POSICIONES OCUPADAS POR LAS TROPAS DE MARINA Y LOS INSURRECTOS GADITANOS DURANTE EL ATAQUE Y LA DEFENSA DEL ARSENAL DE LA CARRACA.




1.—Fragata *Villa de Madrid*, comandante D. Manuel Montero.
2.—Vapor *Colon*, teniente D. Joaquin Micon.
3.—Vapor *Cádiz*, capitan D. Mariano Balbiani.
4.—Fragata *Navas de Tolosa*, capitan D. Federico Martinez.
5.—Batería del *Parque*, teniente D. Francisco Llobregat.
6.—Batería *Montes de Oca*, D. Manuel Dueñas.
7.— » *Sirena*, D. José Lazaga.
8.— » *Marina*, D. José Delgado y Zuleta.
9.— » *Arsenal*, D. Jacobo Varela.
10.— » *Parejo*, D. Santiago Alonso y D. Marcial Sanchez.
11.—Batería *San Cárlos*, D. Celestino La Hera.
12.— » *Soldado*, D. Joaquin Lazaga.
13.— » *Santa Rosa*, D. Fabian Montojo.
14.— » *Diablo*, D. Salvador Carbia.

otra á la esposa del Marqués, que se la trasmitió á su hija.

—Y para que entiendan Vds. esto, añadió, hay que saber que desde el principio de la novela de este jóven, teniamos dispuesto el desenlace. La sortija igual á la de su madre, puesta en la mano de mi hermana, fué lo que le hizo fijar más la atencion en la encubierta dama, y la otra sortija igual en la mano de la hija del Marqués le hizo creer si ésta podria ser su desconocida; sin esa señal, Joaquin, preocupado siempre con su encubierta misteriosa, no habria fijado su atencion en la hija del Marqués, y entónces la novela no habria tenido el desenlace por nosotros deseado.

—¿Cuál?... preguntó doña Mercedes.

—Que Joaquin se casára con la hija del Marqués, que es á quien ama.

—Pero ¿eso es verdad, hijo mio?

—No me atrevo yo á desmentir á persona tan respetable como D. Facundo.

—La hija del marqués de la Violeta es, señora mía, el tipo más perfecto de hermosura y virtud que puede hallarse en el mundo; Salvadora y yo conocíamos sus prendas, y queríamos completar nuestra obra de hacer feliz á su hijo de V. casándole con ella. Y cuando usted la conozca, todo su afan será llamarla hija, y verla madre de los que serán nietos de usted.

—Si es como V. dice, será completa mi ventura.

—Así es, madre mia, añadió Joaquin.—Pero diga usted, preguntó á D. Facundo, ¿me dirá V. ahora quién era aquel airado personaje que arrancó de mi lado á la máscara en el Teatro Real, y que tanto se parecia al marqués de la Violeta?...

—Amigo mio, aquel personaje, si no era yo mismo, no sé quién pudiera ser.

—Nunca lo hubiera imaginado.

—Amigo, para dar interes á una novela hay que apelar á grandes recursos. Vea V. cómo íbamos preparando que viniera V. á conocer á la hija del Marqués. Ella no sabe nada de esta novela, que tiempo tendrá usted de contársela cuando sea su esposo.

—Y á mí tambien me la contarás, con todos los detalles, dijo el P. Diego, porque debe ser, en verdad, cosa curiosa.

—Es lo más sencillo del mundo, señor mio, repuso D. Facundo, y hay poco que añadir á lo que ha oido usted.

—Es una novela, observó el cura, en la que la intencion es buena y el fin moral.

—Eso sí.

—Pues entónces, por fuerza ha de interesar á los que amamos el bien y la moral.

Dos meses despues, en Montilla, donde el Marqués tiene su casa solariega, se celebraba el matrimonio de Soledad y Joaquin, asistiendo todos los principales personajes de esta narracion, ménos Doña Salvadora, que habia vuelto á Madrid á la casa donde ha muerto su hijo y donde ella quiere morir.

Joaquin y Soledad en dos años han perdido gran parte de su fortuna, porque las iras revolucionarias les han destruido olivares, viñas y edificios, en Andalucía y en Extremadura; pero no por eso son ménos felices, porque no hay quien destruya la bondad de las almas verdaderamente cristianas y la paz de las conciencias que no tienen motivo alguno de remordimiento.

— Vámonos de este país, dice muchas veces el Marqués, donde tan mal y tan injustamente se nos trata. Vámonos á mi casa de Biarritz.

—No, contesta Joaquin: cuando la patria sufre tanto, no la abandonemos; todavía hay otros más pobres que nosotros; todavía no podemos emigrar, toda vez que áun podemos hacer algun bien aquí.....

—¿ Bien á ingratos?....

—Hagamos el bien y perdonemos el mal que nos hacen. Cuando nos lo hayan destruido todo lo que nos queda, entónces, que ya no podrémos hacer bien, emigrarémos, puesto que para nada hemos de ser útiles á nuestros compatriotas.

---

Y aquí termina, lector amabilísimo, la *Novela de un jóven rico*, y sólo resta al autor pedirte perdon con la mayor humildad si no ha logrado interesarte con esta sencilla narracion, muy parecida á ciertas comedias en las que no pasa nada. Pero, á bien que si no has encontrado aquí el interes que debe tener toda novela, tampoco habrás hallado la horrible pintura de malas pasiones, ni escenas inverosímiles, ni crímenes atroces, ni caractéres siniestros, ni siquiera amores clandestinos y maridos en berlina. Prefiero que digas que en esta novela no pasa nada, á que tengas que decir que pasan cosas que no pasan en ninguna parte, ó que si pasan no hay para qué sacarlas á relucir, como se puede decir fundadamente de muchas novelas que corren por el mundo.

CÁRLOS FRONTAURA.

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm 21.**

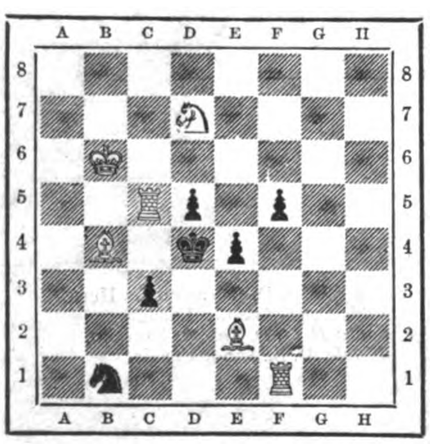
| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.° D á 6 F. | C toma D (la mejor). |
| 2.° C á 3 D. | Rey juega. |
| 3.° C, ó T ó P (segun la jugada de las negras), jaque y mate. | |

**Soluciones exactas al mismo.**

La han remitido varios socios del Casino de Adra.

### PROBLEMA NÚM. 23.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.**

## ADVERTENCIA.

La lista oficial de los premios de la Lotería Nacional que se juega en la Habana, se halla siempre á disposicion del público, en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid, y tambien en la Administracion de Loterías situada en la misma calle, en el núm. 14.

En ambas dependencias hay de venta billetes de la expresada Lotería, á los precios de 100 pesetas billete entero y 5 pesetas los vigésimos.

Á provincias se remiten enviando ademas un sello de 0,50 céntimos de peseta para el certificado.

## LOTERÍA EXTRAORDINARIA DE GRANDES PREMIOS

QUE HA DE EFECTUARSE EN LA HABANA

el 18 de Diciembre próximo.

La importancia de este sorteo y el corto número de billetes de que consta, nos hace manifestar á los Sres. Suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que tienen por costumbre interesarse en dicha jugada, nos dirijan sus órdenes ántes de la salida del correo del 30, pues tenemos la seguridad de que los pedidos que se hagan despues no han de poder ser atendidos.

El importe de los billetes ó vigésimos deberá ser remitido tan luégo se anuncie la llegada de los mismos, para no perder la opcion á ellos.

El precio de cada billete, lo mismo en la Habana que en Madrid, *para los que hagan sus pedidos ántes del* 30 *próximo*, es de 100 pesos, ó sean 500 pesetas, y los vigésimos, 5 pesos, ó sean 25 pesetas.

Á provincias se servirán los que se pidan agregando el importe del sello del certificado.

El número de billetes de que constará dicho sorteo es el de 16.000, y la distribucion de los premios es la siguiente:

| Premios. | | Pesos. | Pesetas. |
|---|---|---|---|
| 1 | de ............... | 500.000 | 2.500.000 |
| 1 | de ............... | 100.000 | 500.000 |
| 1 | de ............... | 50.000 | 250.000 |
| 2 | de 25.000. ........... | 50.000 | 250.000 |
| 4 | de 10.000. ........... | 40.000 | 200.000 |
| 10 | de 5.000. ........... | 50.000 | 250.000 |
| 469 | de 500. ........... | 234.500 | 1.172.500 |
| 1.599 | Reintegros de 100 pesos, ó sean 500 pesetas, para los 1.599 números cuya terminacion en su última cifra sea igual á la que obtenga el premio mayor........ | 159.900 | 799.500 |
| 2 | Aproximaciones de 5.000 pesos, ó sean 25.000 pesetas cada una, para los números anterior y posterior al que obtenga el premio mayor. . | 10.000 | 50.000 |
| 2 | Idem de 1.000 pesos, ó sean 5.000 pesetas cada una, para los números anterior y posterior al del 2.° premio. . . | 2.000 | 10.000 |
| 2 | Idem idem de 800 pesos, ó sean 4.000 pesetas cada una, para los números anterior y posterior al 3.er premio. . . . | 1.600 | 8.000 |
| 4 | Idem de 500 pesos, ó sean 2.500 pesetas, para cada uno de los números anteriores y posteriores á los que obtengan los dos premios de 25.000 pesos.............. | 2.000 | 10.000 |
| 2.097 | | 1.200.000 | 6.000.000 |

La lista oficial de los números que obtengan premios, aproximaciones ó reintegros, saldrá de la Habana por el correo del 30 de Diciembre; de consiguiente, se hallará á disposicion del público desde mediados de Enero, dias más ó ménos, en la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, como tambien en la Administracion de loterías de la misma calle, núm. 14.

Ademas se publicará en dicho periódico la lista de los premios que obtengan los billetes expendidos en la expresada Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Si algun premio de importancia obtuvieran dichos billetes, por telégrafo nos lo avisarán, y se anunciará en el expresado periódico.

Dirigir los pedidos á los que suscriben.

*Madrid, Setiembre* 14, 1873.

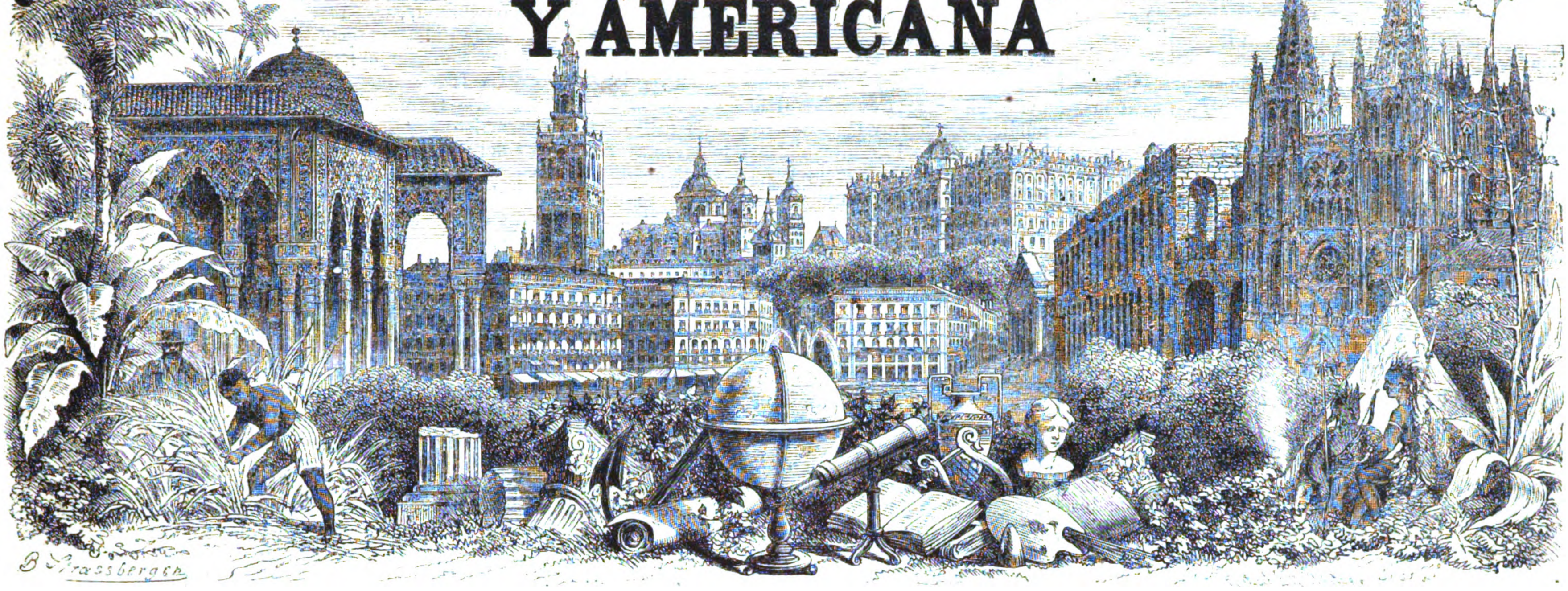
A. DE CÁRLOS É HIJO.

## ANUNCIOS.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XXXVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Setiembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico. . . . . . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Interior.—Los voluntarios de Málaga.—Más sobre el incidente de la Guardia civil.—Últimas deliberaciones de la Asamblea.—Las proposiciones Martinez Pacheco y García Lopez.—Suspension de las sesiones.—Acuerdos importantes.—La accion de Gazume.—La insurreccion carlista.—La insurreccion de Cartagena.—Correrías de los cantonales.—El general Pavía en Málaga.—La Exposicion hispano-portuguesa.—Últimas noticias.

La llegada á esta capital de los voluntarios de Málaga nos proporcionó el dia 15 algunos momentos de alarma, que pudieron dar lugar á un conflicto grave. Muchos de aquéllos se negaron á continuar su viaje al Norte, alegando unos por pretexto que venian en la persuasion de que se quedarian en Madrid, y otros que se les daria nuevo armamento y vestuario. Reunidos algunos de ellos en la Plaza Mayor el dia de su llegada, y arengados por el brigadier Carmona, parece que se negaron á seguir su viaje, y que salieron de las filas algunas voces alarmantes. Hasta se dijo que algunos mostraron intenciones hostiles contra la guardia de la comandancia de los voluntarios. Esto dió lugar á las carreras y á la alarma de costumbre, aunque ésta afortunadamente fué de corta duracion, toda vez que á eso de las dos se consiguió que tomáran el tren del Norte hasta 600 hombres de los 1.000 que habian llegado á Madrid, quedando rezagados los demas en esta capital, donde, ciertamente, no han dado ejemplo de disciplina, de patriotismo, ni de moralidad.

Los que no quisieron proseguir su viaje al Norte fueron trasladados á Málaga, no sin dar ántes evidentes muestras de la desmoralizacion y del espíritu de anarquía que tan lamentable desarrollo va adquiriendo en este país.

La visita de los voluntarios malagueños ha producido lamentables incidentes. En la madrugada del dia 18 se promovió en una hostería de la calle de Sevilla una acalorada disputa sobre los asuntos de aquella ya memorable poblacion, resultando muerto un individuo que estaba en el sitio mencionado en compañía del ex-alcalde Sr. Orcasitas. Las personas que se hallaban presentes, en número de doce, fueron conducidas á la cárcel, y el asunto, en los momentos en que escribimos estas líneas, se halla *sub judice*, razon por la cual nos abstenemos, co-



Excmo. Sr. D. Fernando de Muñoz, duque de Riánsares: † el 11 del actual.

mo se ha abstenido la prensa toda, de hacer más amplios comentarios.

Miéntras esto ocurria en Madrid, los voluntarios que habian quedado de Málaga trataron el dia 17 de alterar el órden en aquella poblacion, segun las noticias telegráficas recibidas por el Gobierno, y fué preciso que las autoridades locales adoptáran algunas precauciones para evitar un conflicto serio, y prevenir un caso más de anarquía y perturbacion.

***

En nuestra revista del número anterior nos ocupamos de los sucesos ocurridos en esta capital en la mañana del dia 9, con motivo de haberse situado fuerzas de la Guardia civil en las afueras de la puerta de Toledo. Este suceso ha producido la dimision del gobernador Sr. Hidalgo, que ha sido reemplazado por el Sr. Prefumo, dando lugar á una serie de recriminaciones entre aquella autoridad y el general Socías, á quien se atribuye la firme voluntad de esperar su destitucion para quedar en libertad de decir lo que ha dado orígen al incidente ocurrido el dia 9.

Miéntras estos hechos se comentaban en los círculos políticos, la cuestion de órden público, unida á las versiones inagotables de la prensa y de los círculos políticos respecto á los supuestos intentos de conciliacion entre los diversos elementos de la familia republicana, y las importantes decisiones de la Asamblea, eran los objetos predilectos de la atencion pública.

Sobre este último asunto de la preocupacion general debemos decir á nuestros lectores que en la sesion de las Córtes del dia 16 fué aprobada definitivamente la proposicion del Sr. Martinez Pacheco sobre la aplicacion de la pena de muerte que marca la ordenanza militar, y que en la misma sesion fué tomada en consideracion por la Asamblea otra proposicion del diputado Sr. García Lopez, que ha sido tachada de injusta por casi toda la prensa, pidiendo se declare que «cuando se discutió y aprobó la ley sobre los presupuestos de 1873 á 1874, sancionada en 6 de Agosto último, era para que las reformas introducidas por los artículos 9.º, 10 y 11 de la expresada ley fuesen aplicables á las clases á quienes afecta, sea cualquiera la fecha en que se hubieran causado ó se causáran las pensiones que disfrutan los individuos que á ellos pertenecen».

Sobre esta proposicion, que viene á dar efecto retroactivo á los artículos de la ley de presupuestos que reducen las pensiones de las clases pasivas, no ha recaido votacion definitiva.

En otro de los importantes proyectos presentados á la Cámara se pide que el ministro de la Guerra revise los expedientes de los oficiales que han vuelto al servicio, sin embargo de haber sido separados por delitos comunes, y se expida la licencia absoluta á los que hayan sido penados por delitos vergonzosos.

Tales son las últimas y más ruidosas deliberaciones que han ocupado la atencion de la Asamblea, hasta el momento en que una proposicion del Sr. Morayta, tomada en consideracion y aprobada definitivamente en la sesion del dia 18, ha venido á interrumpir los trabajos de la Cámara, suspendiendo las sesiones hasta el 2 de Enero, y cerrando el primer período de las Córtes Constituyentes.

En virtud de esta medida trascendental, la política entra en una nueva fase, y el país, amante del órden, fija los ojos en el Sr. Castelar con la esperanza, á la verdad no muy arraigada, de que los propósitos con que ha venido al Gobierno el eminente orador empiecen á ser una verdad desde el momento en que no hallen obstáculo en la Cámara.

Durante el período que se acaba de inaugurar, las comisiones del Congreso continuarán examinando los proyectos de ley presentados para someter sus trabajos á la Asamblea en la próxima reunion.

***

La noticia de la victoria alcanzada contra los carlistas por la columna del brigadier Loma, en el alto de Gazume, se ha confirmado oficialmente. Segun el parte detallado recibido por el ministro de la Guerra, el encuentro tuvo lugar el dia 12. La columna desalojó á la faccion de las posiciones ventajosas que ocupaba, poniéndola en fuga, persiguiéndola hasta más allá de Rogil, y causándola 8 muertos, 12 heridos y 7 prisioneros. La partida Lizárraga, fraccionada y en desórden, se dirigió parte á Zumárraga y parte á Alsasua y Azpeitia.

Pero esta ventaja es de bien escasa importancia, si se considera el formidable incremento que ha tomado la insurreccion carlista, y los esfuerzos que necesita realizar el Gobierno durante el interregno parlamentario para contrarestarla con resultados eficaces y positivos. Con esta firme resolucion salió el 18 para Cataluña el general Turon, á quien, como saben nuestros lectores, está confiado el mando del ejército que opera en aquella zona militar, y con este objeto será nombrado general en jefe del ejército del Norte el marqués del Duero, designado para este importante cargo hace muchos dias y cuyo nombramiento aparecerá muy pronto en el periódico oficial.

Por lo demas, las noticias de la insurreccion carlista, y el aspecto en general de la cuestion de órden público, están muy léjos de ser satisfactorias. En Valencia reinaba bastante alarma: telégramas recientes anunciaban la inminencia de un levantamiento carlista en el Maestrazgo y en el N. O. de aquella provincia, y se temian nuevos disturbios en la capital en sentido federalista. El Gobierno habia tomado medidas para evitar cualquiera agravacion en uno ú otro sentido, disponiendo el envío de fuerzas del ejército á aquella poblacion.

Anunciábase ademas que el grueso de la faccion que manda el Pretendiente se disponia á atacar á Tolosa, y que el general en jefe interino se disponia á prevenir este movimiento de los carlistas.

***

Las operaciones contra los insurrectos de Cartagena han adelantado poco en estos últimos dias. Los cantonales recorren la costa en el *Fernando el Católico* y las fragatas *Mendez Nuñez* y *Numancia*, cometiendo todo género de tropelías. El dia 16 se acercaron á Aguilas, exigiendo una suma cuantiosa que rebajaron hasta 5.000 duros, llevándose en rehenes algunos mayores contribuyentes y amenazando con desembarcar una pieza y reducir á escombros las casas principales. El 17 desembarcaron en la misma poblacion, llevándose por fin hasta 83.000 rs. y dejando en libertad á los rehenes.

En Almería se disponian á rechazar otro ataque probable de los buques insurrectos, y al efecto se habian reunido en la capital hasta 800 hombres de la ribera del rio, resueltos á oponer una resistencia tan enérgica como la que llevaron á cabo hace poco tiempo. A causa, sin duda, de esta actitud, las fragatas no se acercaron á Almería, y regresaron el 16 á Escombreras, seguidas de dos buques ingleses y uno italiano.

En cambio se han realizado los temores que se habian abrigado de que los insurrectos intentasen una excursion á Alicante, donde con este motivo se ha reforzado la guarnicion con los cazadores de Alcolea y se ha municionado la plaza. Las fragatas se presentaron el 20 delante de aquella poblacion, pidiendo una contribucion y amenazando con el bombardeo.

Los almirantes extranjeros exigieron á los insurrectos un plazo de noventa y seis horas ántes de romper el fuego, y en virtud de esta exigencia los buques continuaban ayer delante de la poblacion sin dar principio á las hostilidades.

El general Martinez Campos habia tenido que distraer parte de las fuerzas que manda al frente de Cartagena para acudir á Lorca, donde se temía un alzamiento federal-intransigente, y á Orihuela, donde se creia en la posibilidad de un golpe de mano de los carlistas. Estos incidentes y estas imprevistas complicaciones retrasan naturalmente las operaciones contra los sublevados, y dan á éstos espacio y treguas para vejar á los pueblos con sus frecuentes correrías.

Para no omitir en esta rápida reseña ninguno de los más importantes sucesos relacionados con la cuestion de órden público, añadirémos que el general Pavía ha ido por fin á Málaga. El dia 19 verificó su entrada en aquella ciudad en medio del órden más completo, y siendo vitoreado por la multitud que ocupaba las calles.

***

Como ya hemos indicado en uno de los números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, merced á la iniciativa particular y á la actividad de una empresa inteligente, dirigida por el Sr. D. Daniel O'Ryan, se verificará en esta capital, desde los primeros dias de Octubre próximo, una Exposicion regional hispano-portuguesa, de productos industriales, artísticos, etc.

Para celebrar la próxima inauguracion de este certámen, la comision de Fomento dispuso un convite, puramente amistoso, en el local de la Exposicion, al cual asistieron, préviamente invitados, además de los señores de la comision, varios conocidos hombres de ciencia, industriales, ingenieros, miembros del cuerpo diplomático, artistas y representantes de la prensa periódica.

A los postres, no pocos de los concurrentes hicieron uso de la palabra, en medio de la aprobacion general, para ofrecer respectivamente á la Empresa toda su cooperacion y todo su apoyo.

Brindó tambien nuestro querido director, en estos ó parecidos términos:

«En nombre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, única representacion gráfica que existe en este país, creo firmemente que la palabra es un poderoso agente de ilustracion y progreso; pero es tanto el abuso que se ha hecho de las facultades oratorias, que ya la palabra sirve para no entendernos; á nosotros, amantes de la práctica, nos toca enmudecer en este sitio, y hablarémos con el lápiz y el buril desde las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.»

La reunion se disolvió en medio de la más cordial amistad, y haciendo sinceros votos por el buen éxito del próximo certámen.

No concluirémos este párrafo sin invitar á los expositores, en nombre de la Empresa, á que activen el envío de los productos para que la colocacion de éstos se haga en condiciones aceptables para todos, pues se nos dice que el número de objetos ya recibidos es considerable.

***

ÚLTIMAS NOTICIAS. Son de gran importancia las resoluciones que ha dado á luz la *Gaceta* de ayer y hoy. Las más trascendentales son las siguientes:

La ley en virtud de la cual se pone en vigor la Ordenanza militar como único medio de restablecer la disciplina del ejército.

Un decreto del Ministerio de la Gobernacion declarando en suspenso las garantías constitucionales en todo el territorio de la nacion.

Un decreto del mismo Ministerio disponiendo que ningun ciudadano mayor de diez y ocho años viaje sin su respectiva cédula de empadronamiento.

Otro declarando caducadas todas las licencias de uso de armas, con severas penas para los infractores.

Otro dictando reglas bastante restrictivas á que debe sujetarse la prensa política, que queda encomendada á la severa censura de los gobernadores civiles.

Una larga y razonada circular del Ministerio de la Gobernacion á sus delegados de provincias dándoles precisas instrucciones para la conservacion del órden y el cumplimiento de las leyes.

Por último, el periódico oficial publica hoy el esperado decreto resolviendo satisfactoriamente la cuestion del cuerpo de Artillería, el cual queda organizado tal como estaba el 7 de Febrero último.

A esta serie de importantes disposiciones seguirán muy de cerca las relativas á mandos militares.

22 de Setiembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL EXCMO. SR. D. FERNANDO DE MUÑOZ, DUQUE DE RIÁNSARES.

A las seis de la tarde del 11 del actual, falleció en su casa de campo de Saint-Adresse (*Mondesir*), cerca del Havre, el Excmo. Sr. D. Fernando de Muñoz (cuyo retrato damos en la página primera), duque de Riánsares y de Montmorot y marqués de San Agustin, segundo marido de la Señora Doña María Cristina de Borbon, viuda del rey D. Fernando VII de España.

Ninguna persona ilustrada ignorará los sucesos políticos ocurridos en nuestra patria en los primeros años que siguieron á la muerte de aquel monarca, ni cómo el bizarro oficial de la Guardia, aunque oriundo de modesta familia, llegó á ser el esposo de la reina viuda, gobernadora de España.

Pero el Sr. de Muñoz vivió siempre apartado de la escena política, y entregado únicamente á los tranquilos goces y dulces satisfacciones de la familia y á la educacion de sus hijos.

El largo espacio de 40 años de un matrimonio feliz prueba plenamente las excelentes virtudes domésticas que adornaban á los dos esclarecidos cónyuges.

Desde Agosto de 1854, los Sres. Duques de Riánsares han residido casi constantemente en Francia, y hacia ya algunos años que vivian con modesta dignidad en su bella posesion de Saint-Adresse, cerca del Havre.

El dia 8 del actual, despues de haber asistido, en la capilla de su palacio, con Doña María Cristina y con sus hijas la princesa de Drago y la marquesa de la Isabela, á la fiesta de la Vírgen, el Duque de Riánsares se sintió herido por un ataque de parálisis, que se fijó principalmente en el lado izquierdo; y aunque en el dia siguiente tuvo alguna mejoría, á favor de remedios oportunos, su mal se agravó hácia el mediodia del 10, y el 11, á las seis de la tarde, espiró tranquilamente, rodeado de su familia, despues de haber recibido los auxilios espirituales.

El 15 se verificaron los funerales en la iglesia de San Vicente de Paul, en el Havre, asistiendo los ex-reyes de España y los príncipes de Orleans, y gran número de españoles y franceses de distincion.

Deja tres hijos, despues de haber perdido otros varios, que son: el duque de Tarancon, la marquesa de la Isabela y de Campo Sagrado, y la princesa de Drago.

Su cadáver, embalsamado, ha sido conducido á Rueil, donde permanecerá provisionalmente al lado de los sepulcros de los cuatro hijos que los Duques vieron morir en París.

LA INVASION DE LOS MALAGUEÑOS.

Con este significativo título denomina la gente de buen humor (que nunca falta en la animada capital de España) la llegada á Madrid, de paso para el Norte, del batallon de voluntarios de Malaga que manda el Sr. Solier.

En la pág. 580 hallarán nuestros lectores una crónica ilustrada de dicha invasion, en la cual están representadas bien gráficamente las principales *etapas* de la misma.

En la madrugada del 15 llegaron á Madrid, descansaron tranquilamente un buen rato en las sillas del Prado, dirigiéronse al cuartel de la Plaza Mayor y durmieron á pierna suelta, es de creer, hasta las ocho de la mañana.

Pero como este Madrid bonachon y honradote no habia parado mientes en los voluntarios malagueños, éstos sin duda se empeñaron en darse á conocer ruidosamente.

Escenas en la Plaza Mayor. — Voluntarios malagueños en las buñolerías, tiendas de comestibles, tabernas, puestos de fruta, etc., despachándose á su gusto, y á gusto de su paladar, por algun tiempo, y negándose luégo á pagar el gasto, y contestando muy filosóficamente: — ¡Que pague el Gobierno! ¡Lo que hay en España es de los españoles!

Los vendedores y vecinos se arman, la guardia del Principal se prepara, el tumulto crece, cunde la alarma, hay carreras, y cierres de puertas, y sustos, y caidas, y tropezones, etc., etc.; y aunque en el teatro principal de los sucesos se presentan algunas autoridades, incluso el comandante Sr. Solier, los malagueños las desconocen, silban sus discursos, y se burlan de sus intimaciones, y cuando se les dice que es preciso marchar al tren, siguiendo la inmaculada bandera de Málaga *la independiente*, ellos responden con un tantico de gracia y un mucho de irreverencia: — ¡Anda, que la siga tu madre!

Gracias á Dios y al pueblo de Madrid, aquellas escenas semi-bufas no terminaron en tragedia sangrienta.

En la calle de Toledo. — Pasa por la acera una agraciada muchacha del pueblo, y cierto ex-morador del Perchel malagueño, ogro futuro de los carlistas navarros, y partidario presente de la digna teoría del amor libre, la dirige una ruda caricia.

— ¡Paff! — contesta la madrileña, atizando al osado voluntario una soberbia bofetada de cuello vuelto.

En la calle de la Abada. — Escena semejante entre dos señoras y otro voluntario malagueño, pero con la oportuna y *contundente* intervencion de un caballero, que enseña por via de epílogo el cañon de un rewolver.

No fueron éstas las únicas escenas de tal índole.

En fin, unos 400 voluntarios siguieron al Sr. Solier, su jefe, á la estacion del Norte, y marcharon á Valladolid y Búrgos, miéntras otros 300 se dirigian al Ministerio de la Gobernacion para exponer al señor ministro que habian venido engañados y deseaban volverse á Málaga, — lo cual les fué concedido, despues de pasar la noche en el cuartel de la Montaña.

Tal fué la invasion de los famosos voluntarios malagueños.

Advertirémos, en conclusion, que estos bravos defensores de la república pertenecian á la tribu, vamos al decir, *anti-carvajalista*; esto es, que eran los que en la tierra de sus hazañas son llamados *buenos*.

¡Hagan Vds. el favor de contarnos desde léjos las proezas de los *no buenos!*

EL JEFE CARLISTA SAVALLS Y SU ESTADO MAYOR.

El primer dibujo de la pág. 581 retrata al jefe carlista D. Francisco Savalls, rodeado de varios oficiales de su Estado Mayor, segun fotografía que se nos ha remitido.

Al publicar en el último número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1872 otro retrato de Savalls, dimos tambien algunos apuntes biográficos, que extractamos á continuacion:

D. Francisco Savalls nació en Pera, pequeña poblacion de la provincia de Gerona, y es hijo de otro guerrillero carlista del mismo nombre, que perdió la vida en la accion de San Quirce de Besora, en 1835.

El jóven Francisco, mozo imberbe todavía, militó en la primera guerra civil á las órdenes de los generales Rojo, Conde de España y Segarra, asistiendo á las acciones de Gironella, Olvera, Peracamps, Llovera y otras; y en la segunda guerra de Cataluña de 1847 á 1848 sirvió tambien en las filas carlistas, á las de los generales Gonfaus (*Marsal*) y Cabrera, hallándose en la sangrienta accion del Ter y en las célebres *Solsonadas*.

Despues ofreció su espada al Duque de Módena, y agregado al ejército austriaco asistió á la batalla de Solferino, que hubiera sido el Novara de Víctor Manuel sin el oportuno auxilio de un cuerpo de ejército frances.

En seguida, disuelto ya el pequeño ejército modenés, Savalls entró en el pontificio en clase de capitan, y tomó parte en las acciones de Castellfidardo y Mentana, á las inmediatas órdenes del valiente y malogrado general Lamoricière, caudillo defensor del poder temporal del Pontificado contra la insaciable ambicion del Piamonte.

Dos años hace ya que Savalls pelea en la alta Cataluña por la causa de D. Cárlos de Borbon, y conocidas son las acciones de Alpens, Berga, Igualada y otras, tan desgraciadas para los republicanos, como afortunadas para el jefe legitimista.

Actualmente parece que desempeña los cargos de Comandante general carlista de las provincias de Barcelona y Gerona, siendo el general en jefe D. Alfonso de Borbon y de Este, hermano del Pretendiente.

REGRESO DE EXPEDICIONARIOS VERANIEGOS.

En la pág. 581 presentamos un grabado que representa la llegada de un tren del Norte á la estacion de Madrid, en estos dias en que las provincias y el extranjero devuelven á la capital de España las numerosas personas que la abandonaron durante los ardientes meses del estío.

¡Qué plácido contraste forma este dibujo con los dos que publicamos en el número anterior y que figuraban la dolorosísima catástrofe del puente de Viana! En aquéllos, el horrible aspecto de la desolacion y de la muerte; en éste, parece como que se refleja alguna parte de la satisfaccion y alegría que siente el hombre cuando alcanza á ver á lo léjos la iglesia del pueblo donde naciera, y besa, postrado de hinojos, la fria tierra que guarda las cenizas de sus antepasados.

Expedicionarios veraniegos que regresan, y algun desventurado militar que vuelve á convalecer de heridas que recibió en la guerra civil, ó de peligrosas enfermedades adquiridas en campaña; hé aquí lo que suelen conducir ahora los trenes de regreso.

EL CONVENTO DE LOYOLA.

En la provincia de Guipúzcoa, á cuatro leguas de la ciudad de Tolosa, y al pié de los escarpados montes Izarraitz, de 3.182 piés de altura, y Araunza, en un delicioso valle regado por el Urola, está situada la pequeña villa de Azpeitia, llamada antiguamente *Iraurgui*, que algunos quieren que sea la *Vesperies* que mencionó Plinio.

En la iglesia parroquial de dicha villa, San Sebastian de Soreasu, bello edificio gótico de construccion inmemorial, fué bautizado el insigne fundador de la Compañía de Jesus, Ignacio de Loyola, y allí se conserva todavía la pila bautismal, aunque no la riquísima tapa de plata con que estuvo cubierta y que fué robada por los primeros republicanos franceses cuando invadieron y saquearon la villa en 1794.

A un cuarto de legua de ésta, en paraje pintoresco, álzase imponente el magnífico santuario de Loyola, llamado con justicia *la maravilla de Guipúzcoa*.

Fundóle la reina doña María Ana de Austria, hija del emperador de Alemania Fernando III y viuda del Rey de España D. Felipe IV, para lo cual cedieron el palacio de Loyola sus poseedores en aquella época, D. Luis Enriquez de Cabrera y doña Teresa Enriquez de Velasco, marqueses de Alcañizas y de Oropesa de Indias, con la precisa condicion de «que no se demoliese pared alguna.»

Otorgóse escritura, ante notario del reino, en la ciudad de Toro, á 24 de Mayo de 1681, que fué aprobada por el rey D. Cárlos II en 14 de Julio del mismo año; la piadosa reina cedió solar y palacio á la Compañía de Jesus por carta de donacion fechada en 14 de Agosto de 1682, y en seguida comenzaron los trabajos de edificacion con arreglo á los planos hechos por el célebre arquitecto romano Cárlos Fontana, y bajo la direccion del mismo.

¿Cómo describir en pocas líneas aquel soberbio templo, denominado tambien por algunas personas entusiastas *el Escorial guipuzcoano*, verdadero monumento artístico, que forma agradable contraste con las montañas agrestes y encantadores valles que le rodean?

La planta principal del edificio, templo y monasterio, es un paralelógramo rectangular que, con dos resaltos laterales, figura un águila en actitud de levantar su vuelo; las fachadas principal y posterior ocupan una línea de 524 piés, las de NO. y SE. de 210, y la superficie total no baja de 122.000 piés cuadrados.

La magnífica escalinata, los pórticos, los claustros, los salones, el templo, todo, en fin, está construido con ricos mármoles y piedra delicadamente labrada, y en el interior existen primorosas obras de pintura y escultura, hechas por los mejores artistas de aquellos dias.

Su cúpula grandiosa, pues mide 75 piés de diámetro, fué cerrada por el renombrado arquitecto Ignacio de Ibero, y un esbelto cimborrio se eleva sobre ella á una altura de 200 piés.

Allí, como engastada en el suntuoso edificio, se ve aún la casa solariega de los Loyolas, llamada la *Casa santa*, cuya torre principal fué demolida por órden de Enrique IV cuando los bandos de Oñecinos y Gamboinos afligian al país con cruentas luchas.

Tambien se ve todavía la humilde habitacion donde el bizarro caballero de la córte de Cárlos V convaleció de las heridas que recibiera en la defensa de Pamplona, y en la cual formó su heróica resolucion de apartarse del mundo y entregarse á Dios por el resto de su vida, en 1521.

Celébrase en el santuario de Loyola, en los últimos dias de Julio, una popular romería con espléndida fiesta religiosa, á la cual concurren innumerables gentes de las tres provincias hermanas, cuyos naturales profesan por lo general acendrada devocion al santo fundador de la Compañía de Jesus.

Despues de la exclaustracion, el monasterio de Loyola ha sido archivo y museo de antigüedades, colegio de noviciado de los jesuitas, etc., y últimamente estaba abandonado, como tantos otros monumentos artísticos de gran valía, á una suerte bien triste.

Hace pocos dias, en el templo de Loyola celebraron las tropas carlistas una solemne funcion religiosa, para implorar el favor del cielo, verificándose una comunion general, á la que asistió en primer lugar D. Cárlos de Borbon, rodeado de su estado mayor.

El excelente dibujo de la pág. 584 es una pintoresca alegoría del monasterio de Loyola y sus pintorescos alrededores.

EL SASTRE DE ALDEA.

Hé ahí, en la pág. 585, otro bello dibujo del malogrado Becquer, otra hoja arrancada de su escogido álbum artístico.

Viajaban los dos Becquer, el artista y el poeta, con el lápiz y la pluma en las manos; y miéntras aquél fotografiaba en su álbum, con exactitud admirable, un popular tipo de Castilla ó un animado cuadro de costumbres aragonesas, éste hacia la descripcion de una fiesta ó apuntaba una sentimental poesía ó un apólogo ingenioso.

El indicado dibujo representa una escena en un pueblo de la provincia de Soria: el sastre del lugar, despues de haber extendido sobre el suelo de su humilde *taller* un largo pedazo de fuerte y lustroso paño, que debe ser trasformado en ancha capa de novio, mete en él la tijera sin escrúpulo alguno, siguiendo la gruesa línea trazada préviamente con áspero yeso.

Toda la familia presencia la operacion con cierta ansiedad, porque la capa de un novio en los pueblos de Castilla es la prenda por excelencia del traje nupcial en los hombres, como en las mujeres la mantilla de paño negro, con franja de terciopelo y pequeña borla de seda en la parte superior, inclinada sobre la frente.

El dibujo es correcto, los tipos de fiel parecido, y el conjunto ofrece naturalidad y gracia.

EL PRATER-STRASSE DE VIENA.

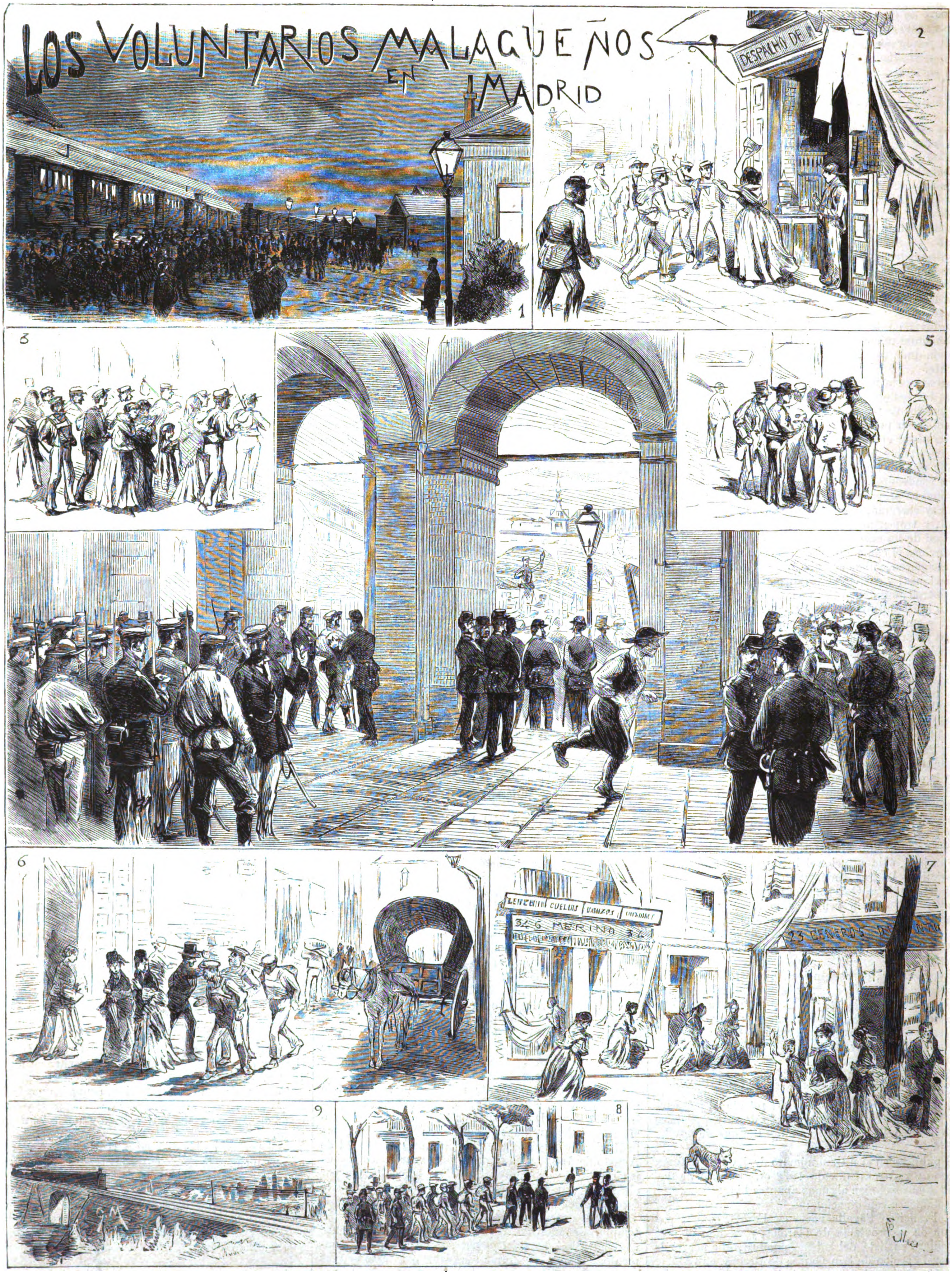
El primer grabado de la pág. 588 figura esta espaciosa y concurrida calle pública, próxima al famoso Prater.

Fórmanla magníficos edificios, ocupados por las familias más ricas y aristocráticas de la capital, y en ella están situados un elegante coliseo y una severa sinagoga.

Fué teatro, en los dias 30 y 31 de Octubre de 1848, de una lucha sangrienta entre las tropas y la Guardia Nacional, que se batió con heroismo.

Al final de Prater-Strasse se hizo en 1868 un hermoso jardin, que se denomina *Prater-stern*, y al Norte se levanta la suntuosa estacion del ferro-carril, edificada en 1864, que es una de las mejores construcciones modernas de Viena.

SITUACION DE LOS OBJETOS DE LA SECCION ESPAÑOLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA (V. pág. 588).




1. Llegada.—2. Escena en la calle de Toledo.—3. Los descontentos.—4. En la Plaza Mayor.—5. Comentarios.—6. En la calle de la Abada.—7. Sustos y carreras: en la calle de Postas.—8. Camino del cuartel de la Montaña.—9. Marchan..... benditos de Dios.

PROYECTO DE MONUMENTO FUNERARIO PARA LAS CENIZAS DE PRIM.

En el local destinado á proyectos arquitectónicos en la Exposicion de Viena se exhibe en gran tamaño el cróquis de mausoleo, cuyo dibujo aparece en nuestra pág. 589. Es debido al pincel del artista D. Plácido Zuloaga, y está destinado, como queda dicho, á servir de modelo para la construccion en hierro repujado y damasquinado, de un sepulcro que guarde las cenizas del general Prim. El Sr. Zuloaga, hijo, que continúa dignamente las tradiciones de su afamado padre D. Eusebio, es uno de los industriales que mayor honra han dado al país en Viena, obteniendo el rarísimo diploma de honor, que á tan contadas individualidades ha sido otorgado. Actualmente se ocupa en la construccion del sepulcro, digno émulo que debe ser de la hermosa caja que ya admiramos en Madrid el año anterior; pero tenemos el sentimiento de anunciar que esta obra, áun cuando costeada por fondos españoles y bajo el patrocinio de la ilustre viuda del finado, será firmada en Francia; pues el Sr. Zuloaga ha tenido que llevar sus talleres á San Juan de Luz para huir de la guerra civil que asola la ántes tan industriosa y rica villa de Eibar, en la desdichada provincia de Guipúzcoa.



GUERRA CIVIL.—El jefe carlista Savalls y su estado mayor.

---

HABANA.—EDIFICIO CONSTRUIDO PARA DEPÓSITO DE RECEPCION Y DISTRIBUCION DE LAS AGUAS DE VENTO.

El segundo dibujo que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros suscritores en la pág. 589, es copia de fotografía remitida por uno de nuestros colaboradores en la Habana, y representa la fachada principal del edificio depósito que ha de recibir las aguas del canal de Vento.

Esta obra notabilísima, conducida con esmerado acierto por el distinguido coronel de ingenieros don Francisco de Albear y Lara, se halla próxima, segun se nos dice, á su terminacion, y constituirá uno de los monumentos de que podrá vanagloriarse la capital de nuestra preciosa Antilla.

La obra fué inaugurada por la municipalidad de la Habana en el año de 1861, y aunque interrumpida por causas várias, hoy parece que ha llegado el





MADRID.—Regreso de expedicionarios veraniegos.

momento de su conclusion, merced al celo y actividad que todos reconocen en el Excmo. Sr. D. Antonio Perez de la Riva, gobernador civil de la isla.

Creemos, por lo tanto, que dentro de poco la Habana podrá disfrutar de los ricos manantiales que á sus alrededores brotan, y refrescar sus calles y paseos con las puras aguas de Vento.

El depósito que ha de recibir estas aguas y distribuirlas en la ciudad, tiene la forma de un gran rectángulo, dividido en dos cuadrados de 72 metros de lado cada uno; la capacidad es de cerca de 60.000 metros cúbicos, ó sea el doble del consumo máximo de la Habana, á razon de 140 litros por habitante, resultando ademas una reserva para diez dias del consumo reducido, cuando sea necesario, y siendo el caudal total de las aguas conducidas de 150.000 metros cúbicos diarios. Lo más notable en esta obra es que, su disposicion, su cubierta y demas esenciales partes que la constituyen han sido estudiadas y proyectadas para el clima especial y para la localidad de aquellas latitudes; de modo que esta obra es, puede decirse, una obra *sui generis*, que difiere de todas las de su clase construidas hasta el dia.

Es de esperar que la Habana, mejorando su condicion, su hermosura y salubridad, cuando se terminen las obras del canal de Vento, no será aquella «linda criolla que, al decir de un famoso tourista inglés, inspiraba compasion con su rostro abrasado por los ardores del sol tropical y por sus plantas secas y cubiertas de polvo.»

El canal de Vento prueba una vez más que el espíritu mercantil no ha llegado á sofocar en nuestros hermanos de América el genio y la inteligencia.

---

VISTA DE LA NUEVA FÁBRICA DE CERVEZAS «LA DELICIOSA», PASEO DE SANTA ENGRACIA, 7. (V. pág. 592.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

EPISODIOS Y PAISAJES.

## EL VEREDERO.

(Continuacion.)

### XIII.

Es comun y desventurado destino del vicioso buscar en la satisfaccion de su soberbio apetito compensacion y remedio á los males de la vida. Eso hizo Chispete. Y como en dolencias del alma, cuanto en enfermedades del cuerpo, las recaidas son gravísimas siempre, y en su mayor número mortales, Chispete volvia al vino con incontinencia y ceguedad inusitadas.

En la taberna de Rio-corbo, primera que halló tras de su encuentro con Benito, y las nuevas fatales que habian derribado súbitamente en tierra los alcázares imaginados de su ventura, se recobró de la inesperada sorpresa y levantó su ánimo de la postracion en que le pusieran sus meditaciones á orillas del Besaya. En la taberna de Cártes halló, media hora despues, quien le convidase entre los gananciosos á la *flor* ó la *brisca*, gente dispuesta siempre al gasto y amiga de emplearlo en obsequio de quien lo sepa estimar.

Hinchó su balija con lo que le dieron en la cartería, no sin oir del oficial diputado para tan interesante servicio algunas advertencias razonables acerca de los matices de sus carrillos y el chispear de sus ojos, y tomando el camino de su menester, pasó de nuevo por la hoz de las Caldas, distraido lo bastante para no temer el paso ni las imaginaciones que le suscitára, llegó al puente de aquel mismo nombre al pié de la barga que sube al monasterio, y como no hay puente sin venta, ni venta sin un zaque de vino acatado sobre un banco, amarrada la boca y suspendida en alto para que no se desmaye y vierta, ni hay zaque sin compañía de trajineros ó marchantes, ni tertulia de gente de recua y vara en cinto donde no sea bien acogido quien llega y trae nuevas del camino y noticia de lo que falta en tal tienda ó abunda en otro almacen, y Chispete estaba muy al cabo de todo ello; aconteció que entrando en la venta se arrimára al zaque y al grave cortejo de arrieros que le rodeaba, y se vió nuevamente convidado y bebió de nuevo. Y hé ahí explicada la razon del estado en que lo vieron D. Joaquin y tio Sebastian.

Nunca, sin embargo, ahogaba la embriaguez en Chispete su instintivo pudor y su vergüenza; y ménos ahora que por vez primera cedia á la tentacion, despues que el amor y la esperanza lo habian levantado de su mísera bajeza. Así que no se atrevió á encontrarse de cara con los pásantes, ni tampoco pudo en todo el dia determinarse á pasar por la Castañera por temor de ser visto por Teresa, y como nada tenía ya que hacer en Posajo, tampoco se llegó al palacio de su providencia. De suerte que privado fatal ó voluntariamente del sano influjo de cuanto podia detenerle en su caida, robustecer su flaqueza y hacerle resistir y vencer la nueva y peligrosa tentacion, y arrancarle segunda vez á la garra del vicio, rodaba á lo más hondo del abismo ciega, absoluta y desesperadamente.

No dejaron el mercero y el hidalgo de extrañar la traza, maniobra y procederes de Chispete, comentáronlos á su guisa cada cual, con indulgente melancolía el segundo, con acre complacencia el primero. Importábanle no poco los amores del mancebo, y el amparo que recibian en Posajo, el cual contradecia y desbarataba de raíz otros planes íntimos y secretos de Sebastian.

Inspiracion satánica sería, pero no cabe duda que la presencia de Chispete en la manera lastimosa que hemos dicho le alegró el alma, despertándole curiosidades y propósitos, á cuya satisfaccion y cumplimiento resolvió emplearse tan pronto y como mejor pudiera.

### XIV.

Al dia siguiente, de mañanita, estaba Sebastian en la puerta de su tienda en mangas de camisa y en pelo, arremangado de brazos, puestas atras las manos, mostrando á los transeuntes su colorada y maliciosa facies y el redondo vientre mal ajustado por el calzon de trampa. Abiertos los piés, que holgaban dentro de los anchos zapatos de cuero sin teñir, abarcando con su compas desde uno al otro quicio, bien plantado y paseando los ojillos curiosos por el ámbito del familiar horizonte, parecia el tendero un reyezuelo del territorio, de autoridad reciamente asentada, celoso y ocupado en vigilar por su conservacion, y en atender por sí á las necesidades del Gobierno, no descuidando los mínimos ápices de cuanto en sus dominios acontecia.

No pasaba por el camino criatura racional á quien no hablase, ejerciendo su derecho de inquisicion ó de registro, ya á forma de pregunta, ó de un saludo, de una interjeccion á veces, y á veces de un grito. Unas se paraban, porque el asunto pedia detenido coloquio, el cual era mantenido en alta voz desde el camino á la tienda, cuando no imponia mayor reserva, en cuyo caso se llegaba él ó la transeunte á Sebastian y dialogaban á media voz; otros pasaban sin contestar, ó contestaban con una sonrisa ó gesto, y no faltaban algunos, ó tardos de pensamiento, ó sorprendidos por la palabra del tendero, ó deseosos de amañar y adobar la respuesta, que contestaban despues de haber pasado y sin volverse. De manera que si iban ya fuera del alcance del oido de Sebastian, diríase que contestaban al aire, ó á sí mismas, porque la cortesía las vedaba dejar sin respuesta á quien les habia preguntado.

Aun á los irracionales extendia su autoridad el mercero, y ya fuese vaca descarriada, ternero fugitivo, concupiscente, ó perro buscon, ó gato en demanda de tempranos hurtos, Sebastian los gritaba y, segun la medida y el tono de su voz, los detenia, los acosaba, los hacia escapar, y áun los arredraba, obligándolos á mudar camino y volverse por la propia senda que traian.

La luz risueña y limpia de la mañana encendia la animada y rústica escena. Era la hora en que la tierra se prepara para la labor del hombre, y fruto de su mudo y escondido trabajo de la noche, manda al cielo el fresco vapor de sus entrañas, el humo de la gleba y las nieblas del cauce en cambio del ardor fecundo que del cielo espera.

Luégo pareció Chispete entre el húmedo vapor de la mañana y el luminoso ambiente del sol, que hacia centellear el rocío y dibujaba con vislumbres argentinos sobre la verdura de los setos los invisibles hilos y temblorosas redes de la oruga. Pareció Chispete, y Sebastian se meció sobre sus piernas, como empujado por el choque de la aparicion. Cuando el veredero llegó á emparejar con la tienda, el amo de ella, sin aguardar su saludo, le llamó.

—Entra Chispete—dijo—entra, descansa y echemos una mano de conversacion si no vas de priesa.

Ya sabemos que Chispete no era hombre de priesas; con su natural blandura obedeció á Sebastian, el cual, llevándole consigo á una estancia cerrada, inmediata á la tienda, con reja al camino, abrigo donde algunos devotos y recatados se juntaban ciertos dias á beber y jugar, libres del escándalo de la pública vista, añadió:

—Siéntate y enjuaga la boca. Y llegándose á uno de dos barriles, puestos encima de tres cubas mayores, y entre ellos una jarra de Talavera con dos vasos de cristal, escanció del barril hasta llenar la jarra, y con los vasos pulcramente unidos con tres dedos metidos dentro de sus bocas juntas, la trajo y puso sobre la mesa á la cual se habia sentado Chispete.

El vino era de lo blanco de Castilla, añejo y posado, de lo cual pocas veces cataba Chispete, por ser á la sazon regalo de señores. Esperó respetuosamente á que Sebastian llegase á los labios su vaso, y á seguida levantó el suyo y de un sorbo lo dejó mediado. Nunca pareciera tanta la propiedad de su apodo, tal le paró el inesperado desayuno, que su rostro entero parecia una ascua.

Sin descuidarse el astuto mercero, le dijo:

—¿Cómo está Teresa?

—¿Teresa? repuso sorprendido Chispete, echándose atras como herido de un choque. Sebastian fingió no haber oido y calló, miéntras llenaba de nuevo el vaso de su huésped hasta rebosar.

—Hace dias que no la veo, continuó Chispete bajando los ojos y secando con el dedo una gota de vino caida de la jarra sobre la mesa.

—No hará muchos, antiyer te vi desde la miés saltando las *paseras* del molino, y *mal rayo* si no venías de la Castañera.

—Pues *dende* acá, ni he vuelto ni visto más á Teresa, contestó humilde y tristemente el veredero.

—Pero ¿qué pasa? ¿*heis* reñido? preguntó el hábil tendero, que á fuer de diplomático sagaz tomaba siempre el estilo y modos de lenguaje de aquellos á quienes hablaba. Chispete, vencido por la instancia y la cortesía de Sebastian, le contó la historia y resolucion de huir de Teresa, ya que no podian realizarse las prometidas esperanzas.

Bañóse en agua de rosas el egoismo de Sebastian oyendo la relacion de su rival.

—Grandemente obraste, Chispete—le decia—y con juicio que no era de esperar en tus pocos años. Si no has de llevar á la muchacha más que hambre y trabajos, mejor es que viva soltera. Cuanto que sus padres, si no de buen consejo, no te la habian de dar. Y, verdaderamente, el ir tú á Posajo sin qué ni para qué, más trazas tendria de postulacion de mendigo que de otra cosa. ¿Quién dejaria de pensar que ibas á recordarle á la señora sus promesas? Y eso, en verdad, no te estaria muy bien; que los montañeses no tendrémos pan, pero de su puntillo nadie baja un geme. En Castilla dicen que una mano lava la otra, y entrambas la cara, y van derechos, que recibir merced y no pagarla con otra, segun la condicion de cada uno, suena á fullería y trato de hombre sin vergüenza.

No faltaria quien te dijera que te pasas de escrupuloso, pero ése te quiere mal. Tomar una resolucion honrada cuesta poco, perseverar en ella es dificultosísimo, y para llevar á cabo todo buen propósito hay que guardarle, como á vidrio, de toda ocasion de que se rompa y quiebre. Cuanto ménos veas á Teresa, más fácil ha de serte no pensar en ella, y luégo ¿qué vas á conseguir con verla para decirla que todo se acabó, y ya no habeis de hablar, y que cada uno tiene que ir por su camino á la mano de Dios? Si la muchacha te tiene ley, ha de sentirlo, y ¿qué vas á hacer si te se echa á llorar y se desespera? Que te se partirá el alma de pena y no sabrás qué decirla y cómo consolarla, y mucho será que no te salga tambien á tí por los ojos lo que tengas en el pecho. Bien sabes que no nos está bien á los hombres el llorar, y delante de mujeres es flaqueza, que nos desacredita con ellas. Tambien habrás oido que una buena obra no se pierde jamas, y tarde ó temprano halla recompensa. Malo será que en Posajo no te echen ménos y pregunten por tí, y entónces será ocasion de volver allá y áun de declarar los porqués de tu ausencia. ¿Y quién sabe todo lo que puede suceder? No son los señores gente de volverse atras ni olvidar lo prometido. Pero eso, como tú entiendes claro, ha de salir de ellos. Entre tanto ni á Posajo ni á la Castañera, á tu mandado y nada más; si necesitas consejo, ya sabes dónde hay quien te lo quiera dar desinteresado y maduro, y con él un trago que ayude á olvidar penas. Anda, que mozo eres, y harto te queda que ver y que vivir.

La oracion del mercero no fué dicha tan de paso y seguidamente como aquí va puesta. Habíala interrumpido su autor con breves pausas para espiar el efecto de sus razones en el ánimo de su oyente, esforzando aquí y allá los argumentos que le parecian débiles con repetidos embites al vaso y á la jarra del blanco de Castilla.

Pasaba Sebastian por uno de los oráculos del valle, y su testimonio y su palabra hacian autoridad en todo punto dificultoso y oscuro.—Su prestigio, su razonamiento y su vino sobornaron la voluntad del veredero, entre quien queda vencida y esclava, y el rayo de luz que ántes de dar cabo á su plática hizo asomar sobre el desengañado y oscuro fondo de ella, habia consumado la conquista y dominio del alma del Chispete, infantil, versátil y no acostumbrada á disciplina alguna, por la astuta, reposada y hecha á caminar siempre á determinado fin, de Sebastian.

Cuando se hubieron separado y puéstose el tendero á ordenar su cacharrería, comenzó á hablar para sí, diciéndose de esta manera:—«Antes de que este mozo vea á Teresa, veré yo á su padre, el cual, ó yo soy topo, ó ha de andar más que satisfecho y sobrado de la persona y de los cuentos de Chispete. Y si no es ciego,

ha de abrir los brazos á la fortuna que se le entra en casa. ¡Cuánto se ha de decir ahora en el valle sobre si el veredero habla ó no habla ya con Teresa, en lo cual gàna poquísimo la muchacha, sobre lo que ya ha perdido con dar cara á semejante holgazan! Pues ¿qué remedio y término mejor á habladurías y enfados podian soñar en la Castañera que un marido para la moza, bien acomodado, hombre de bien, y sano y recio á pesar de que la doble la edad con creces?

Y no descontento de la ilacion de su discurso, tendió la mirada satisfecha sobre el ajuar y enseres y surtido de su tienda y continuó pensando: —«Y que pondrá mal gesto la niña cuando, tras de andar descalza con la aguijada al hombro por la miés ó el monte, venga á sentarse al mostrador y pase el dia, como señora de título, cosiendo y presidiendo á la venta y dando conversacion y recibiéndola de los parroquianos.»

XV.

La campana única del convento de las Caldas se deshacia y desbadajaba volteando como desesperada dentro de su arco de piedra á manos de un lego moceton y bravo; el cual, segun fama de la comarca, una vez puesto á su oficio de campanero, se cegaba en la música y en la maniobra hasta el punto de que en ocasiones no alcanzaban órdenes ni palabras de los frailes á distraerle de ellas, y hubo vez que el mismísimo prior tuvo que salir de coro y llegarse donde el lego, agarrado á la soga, era presa de su lírico frenesí, para poner coto á las demasías de su musa, y convencerle de que eran pasadas la hora y la oportunidad de tan desbaratado campaneo.

Hoy, empero, nadie le iba á la mano, porque todos los clamores y vibraciones y cadencias y voces del suave metal parecian poco y tibio acento para manifestar la alegría de que los pechos dominicos, así como los de todos los demas súbditos de S. M. Católica se hallaban poseidos con la noticia de la primera victoria de las armas españolas sobre las de la república francesa.

Y en las puertas de las casas, y en las travesías de los campos se encontraban y se detenian los honrados montañeses, para recrearse comentando la noticia, subiendo á las nubes el valor y la disciplina de los soldados españoles, y pareciéndoles poca tierra el mundo para sus hazañas. A tomar parte en la general alegría no se resolvian, por excepcion, aquellos que tenian hijos en la guerra, miéntras no supieran de ellos.

Nosotros vamos á tener nuevas y pormenores de la batalla, acercándonos á la solana del palacio de Posajo, donde rodeado de todos sus amigos mayores, y domésticos de mayor confianza, de D. Joaquin de Alvarado, Sebastian, Benito, todos ménos el clérigo frances, el Sr. D. Juan de Vargas lee ya por cuarta ó quinta vez la siguiente carta, miéntras su esposa doña Clara asiste á la lectura, puestas las manos como para orar, y en su marido los ojos, de los cuales se suelta de cuando en cuando una lágrima.

«*Campamento del Masdeu* 20 *de Mayo de* 1793. — Mi querida madre: La guerra no es tan espantosa como cuentan las gentes. Hemos andado todo el dia á tiros, y sin embargo, tiene V. á su hijo sano y bueno, escribiéndola á la luz de un candil en una cocina de aldea, no poco parecida á las de la montaña. Rafael está tambien bueno y acabamos de cenar lo que los asistentes nos han dado, que no ha sido mucho, sopas de ajo con huevos, y unas cerezas, que no hay níspero más amargo ni que peor sepa. Pero, señora, ¡qué apetito! — Hasta hoy no habíamos oido el fuego sino de léjos. Hoy ha sido de cerca, tanto que el escuadron ha tenido veinticinco ó treinta bajas. Cuando formamos esta mañana para la batalla yo miraba á mis compañeros, y me decia á mí mismo: «¡cuántos de vosotros no veréis ponerse el sol; cuántos daréis cuenta á Dios ántes de mediodia!» — Y me decia tambien: «¡qué pena será ver caer herido uno de estos mocetones tan guapos y tan alegres, verle atropellado por los caballos, oirle gritar, pedir socorro, y no dárselo!» — ¡como si se oyera algo cuando se pelea! — Tambien pensaba en mis adentros: «¡quiá! si yo veo caer á mi lado un compañero ó un soldado, no paso adelante sin auxiliarle, no le dejo abandonado. Es verdad que la disciplina manda seguir adelante, pero ¿de qué serviré yo con aquel remordimiento y aquel dolor en el alma? Imposible que un hombre valga de nada cuando lleva consigo el pesar de haber cometido una cobardía, una mala accion.» — Si viera V., madre, ¡qué hermosa estaba la tropa! no sé si le he dicho á V. que traen uniforme azul con vueltas blancas, de modo que la grana de nuestros vivos y nuestra bandolera deben lucir doblemente cuando estamos en filas. Toda la mañana estuvimos «firmes» la caballería. La infantería y la artillería sostenian el fuego. Todo era humo delante de nosotros; apénas se distinguia la maniobra de los artilleros con sus atacadores y espeques, y algun caballo que se encabritaba alborotando á sus compañeros. Los batallones pasaban silenciosos, algunas veces abrian las filas para dejar pasar algun oficial herido que traian al hospital de sangre. ¡Qué ruido y qué crujir de balas! Las de cañon parece que rasgan tela en el aire; despues de oirlas, el silbido de las de fusil parece cosa de juego; y, sin embargo, dicen los veteranos que más matan éstas que aquéllas. — Ya cerca de mediodia, puesto que el sol me daba de plano en el sombrero y veia más derechas en el suelo la sombra de las orejas del caballo, llegó un ayudante y habló al coronel. — El coronel apretó el pasador de la dragona en la muñeca (ya sabe V. que la dragona es la correa que cuelga del puño de la espada), hizo dar dos botes al caballo ¡y á caballo! y pasó por delante de filas. — «Vamos á cargar», oí que decia á los oficiales. — Luégo se sacudió la coleta, se metió el sombrero, y dijo en voz alta: «¡Infante! acuérdate de que fuiste el *Viejo Órdenes*, que tienes la historia más limpia de los regimientos españoles, y que ó vences ó quedas tendido en el campo con tu coronel y tu estandarte.» — Todos gritamos: ¡viva el coronel! el coronel dijo ¡viva el rey! y respondió el regimiento entero: ¡viva el rey! Los caballos como si hubiesen comprendido la arenga, comenzaron á escarcear piafando y bufando. Tocaron los clarines y salimos al trote. — Ya no me acordé de mis compañeros, y avancé con ellos fija la vista al frente en el enemigo. Llegamos al humo, de donde salian relámpagos terribles, los cañonazos de los franceses; habia algunos cuerpos tendidos en el suelo, pero ya iban los caballos á galope, y no era fácil reconocer los uniformes. De pronto vimos relumbrar bayonetas y fusiles delante de los pretales, y se distinguian claramente los soldados republicanos; unos disparaban, otros caian, otros hablaban en su lengua; detrás de ellos se veian jefes á caballo, gritando, arengándoles, sin duda, y la bandera azul, blanca y roja. Nuestros caballos mudaron de aire, unos se encabritaban, otros se revolvian, otros saltaban dando relinchos y bufidos. — Así hizo el mio, y yo para asegurarme y sacarle adelante le metí las espuelas; con las buenas piernas que tiene pegó tal bote que pasó por encima de cuanto le atajaba el paso, y otros con él ¡Qué infierno de alaridos y voces, de fusilazos y redobles de tambor! porque los tambores franceses tocaban sin cesar hasta que llegamos á ellos, y unos rodaron por el suelo, otros escaparon. Yo sentia infinitos golpes y encontrones en las botas, y áun me pareció que me agarraban de las espuelas; una de ellas allá se quedó, puesto que me hallé sin ella. Lo que dominaba en aquel estruendo de tiros y cuchilladas, y juramentos y ayes, eran el resuello de los caballos y sus pisadas y botes. ¡Qué bravos animales! Oimos á retaguardia los clarines que tocaban alto, pero los caballos no obedecian ni al toque ni á la mano. El mio, á pesar de su docilidad, parecia un desesperado, no habia brazo que le refrenase, y se me iba con los franceses sin poderlo remediar. Los compañeros me llamaban, yo me tendia atras sobre las riendas con todo el peso de mi cuerpo, pero en vano. Es verdad que el pobre Bebezo tenía un bayonetazo en el anca, y el dolor le traia sin duda loco. — Por fin nos encontramos con un caballo inmenso, con percheron de la artillería francesa, muerto, tendido en el campo con todo su arnés y batahola, que hacian un bulto enorme, y Rebezo espantado se paró en seco. Aproveché la coyuntura, le volví de un espolon y obedeció tan manso y dócil como de costumbre. El regimiento se formaba de frente á retaguardia. Teniamos delante muchos muertos, heridos y prisioneros, tres cañones, banderas, en fin, trofeos que habiamos ganado. El coronel estaba felicitando á mi escuadron, que era el que habia hecho cabeza en la carga, y cuando yo llegué vi soldados que lloraban..... Dicen que nos recomendarán á S. M. Mañana avanzarémos sobre Collioure y Bellegarde. Unos dicen que tendrémos otra batalla, pero el coronel dice que no, y se funda en que la muestra que ha dado nuestra caballería arredrará al frances, que tiene poca y muy castigada en el servicio de descubiertas por nuestros tiradores.

»Cuando V. escriba á tia Ana, que yo no puedo, sírvase darla cuenta de cómo nos han servido sus escapularios, y que no nos olvide en sus oraciones, como el coronel ni nosotros la olvidamos.

»A todos Vds. les tenemos bien presentes, y con su memoria y su cariño esperamos conducirnos siempre de manera que no haya quejas de nuestro proceder.

»No estén Vds. con cuidado, pues con otro dia tan feliz como el de ayer, la guerra se acabará y volverémos á España.

»Su hijo, que la ama entrañablemente y desea abrazarla. — *Juan.*

»*P. D.* De salud estamos perfectamente, pero de cuartos andamos mal.»

JUAN GARCÍA.

---

## CORREO DE VIENA.

XIII.

El estudio comparativo de *habitaciones urbanas para la clase media, con su distribucion y mobiliario*, íntimamente ligado con una de las cuestiones candentes de la ciencia social, ha sido objeto de programa separado en la Exposicion de Viena.

Las casas de vecindad de las grandes capitales son consideradas como verdadera plaga moderna que vicia la salud y la moral y acorta la vida en proporciones cada vez más sensibles, pues que sucesivamente se reduce el espacio de que ha de disponer la familia y se aumenta la altura de las habitaciones en que está aglomerada.

A este concurso especial han acudido con planos y proyectos los constructores de Alemania, con muy cortas excepciones de otros países, ofreciendo tipos ideales que no han de hallar acogida en los propietarios de terrenos. Sin embargo, la construccion ordinaria en este país, la de Viena, que es el más palpable ejemplo, supera en bondad de condiciones á las fincas urbanas de Madrid, y merece ser conocida de los arquitectos directores de esas grilleras que ahí denominamos casas.

El material casi exclusivo de las obras, ya lo indiqué tratando de Pest, es el ladrillo. Se fabrica fino para fachadas, con el complemento de cierres, cornisas, ménsulas y adórnos de toda especie, segun el dibujo del arquitecto, que sabe sacar partido tambien de la combinacion de los colores, cual se ve en el cuartel de Francisco José, en la iglesia griega, en la Sinagoga y en otros varios edificios públicos, pero principalmente en el arco de triunfo levantado en el palacio de Bellas Artes de la Exposicion, como alarde de lo que puede hacerse con tierra cocida.

Las casas particulares tienen reboque sobre el ladrillo ordinario, imitando con buen arte la sillería. Todas, por lo general, ofrecen un aspecto severo, monumental, con grandes portadas, estatuas y salientes en las esquinas redondeadas, que suelen terminar con torre ó cúpula. En gran parte están pintados al óleo con toques de oro; en la mayor al temple, mas siempre de colores serios, que, combinados con la elegancia de la construccion y la ausencia de balcones de hierro y de sotabancos ó apéndices en la cubierta, dan á la ciudad una grandiosa apariencia.

El área se divide con patios interiores, por los que se da acceso con escaleras distintas á las habitaciones.

Muchas no tienen vistas á la calle; inconveniente, si lo es, que se compensa con el menor precio; en cambio tienen todas ventilacion y luz de tal manera, que no se halla un solo cuarto sin ventana, ni están en uso las alcobas; esto es, los cuartos de dormir de Madrid, anexos á los gabinetes.

El cierre de puertas y ventanas es digno de consideracion tambien, así por el ajuste como por la sencillez de los herrajes. La temperatura del invierno obliga á poner dobles las puertas y las vidrieras de las ventanas, dejando entre una y otra hueco conveniente.

Siendo mucho más suave el clima de nuestro país, no es absolutamente necesario adoptar este sistema ni el de calefaccion general; no obstante, por lo que hace al uso de chimeneas, es de consideracion la economía de combustible que reportan las estufas más generalizadas en Viena, donde es preciso que las haya en las escuelas, cuarteles, hospitales y en las casas más pobres.

En el mobiliario nos llevan no menor ventaja por la que alcanza la baratura de las maderas y el empleo de máquinas en los grandes talleres de ebanistería. El roble, nogal, aya y abeto, pulimentados, constituyen el material de los muebles baratos, cuya elegancia y comodidad se consiguen en parte por la perfeccion de las herramientas, la coleccion de las cuales es una de las más curiosas que encierra la Exposicion.

A esta parte del programa han concurrido en mayor número de otros países, como he tenido ocasion de decir, aunque desconociendo la base de aquél. Más son los muebles de lujo traidos que los que convinieran al estudio propuesto, y por cierto que los expositores han construido una ó várias habitaciones completando su adorno desde la alfombra á las colgaduras, y presentando en competencia todas las tentaciones del *confort* y áun del sibaritismo. Salas, tocadores, alcobas, comedores, nada han olvidado los tapiceros de más fama de Lóndres, París, Berlin y Viena, sobresaliendo un gabinete egipcio que representa una fortuna más alta que la *clase media*. Si el Jurado no se ha dejado seducir por la belleza de la combinacion, habrá apreciado en más, para el objeto del concurso, á un frances que ha logrado la imitacion en pintura de toda especie de maderas finas y mármoles de una manera tan perfecta, que diciéndolo la inscripcion se duda todavía de que sea pintada la habitacion de Daniel, de París.




GUIPÚZCOA.— El convento de Loyola y sus cercanías, composicion de D. Rodolfo Sprenger.



TIPOS Y COSTUMBRES.—El sastre de aldea, composicion de V. Becquer.

Otro programa especial de interes, el de *habitaciones rurales, con su distribucion y mobiliario*, digno por su tendencia de aplauso, no ha sido tampoco comprendido, á mi juicio. La casa rusa, premiada con diploma de honor, el chalet suizo, premiado tambien, la casa sueca, son construcciones modelos que podrá imitar excepcionalmente algun labrador rico. Más concienzudas Austria y Hungría, han trasladado al Práter las casitas rurales de sus diversas provincias, formando un pueblecito mosáico que lleva á su alrededor mucha concurrencia escogida. La iglesia y la escuela están copiadas con la misma fidelidad, y cada una de las casas ofrece un tipo distinto de construccion y de familias.

Se ve en ellas el pan en el horno, la mujer en el telar, el marido cultivando el huerto ú alisando las duelas de roble, los chicos, el perro, las gallinas, las mazorcas de maíz colgando en el sobrado, el arca de la cebada en la puerta, la espetera como el oro en la pared, cuyo testero está reservado á una estampa de la Madre de Dios, rodeada de flores y con la lamparilla encendida.

Responde al mismo principio que el de las casas el estudio comparativo de las prendas de vestir, coleccionadas en la Exposicion de Viena por nacionalidades y climas, si bien es de tener en cuenta que la fuerza de la costumbre supera muchas veces á la razon y conserva trajes reconocidamente molestos ó poco cómodos.

El programa recomendaba la presentacion de los trajes sobre maniquís, como ya se hizo en París, y aquí con más generalidad se ha cumplido, con la particularidad de mostrarse los tipos del Oriente, que para el europeo son de más curiosidad.

Turquía ha traido 60 parejas, que prestan mucho interés á sus galerías por la variedad y rareza del vestido, principalmente en las mujeres.

Túnez y Persia tienen las suficientes para dar á conocer las influencias de la media luna: China y Japon los trajes de seda maravillosamente bordados que usan los mandarines ó magnates, y los uniformes, camisetas y calzones del pueblo; el calzado de suela de tin-cin, el quitasol de papel y el equipo del niño. Rusia, que por la extension del territorio y la diversidad de sus pueblos, habria de presentar una coleccion numerosísima, se ha limitado á reunir los tipos ménos conocidos: los kalmukos, los del Turquestan y los del Cáucaso; mas con tan buen acierto están preparados en grupos, que una ojeada basta para formar idea de las costumbres y vida de las familias retratadas en la casa, en la tienda, en la guerra y el camino. Las heladas regiones próximas al polo están representadas en seccion separada y con la misma minuciosidad enseñan la choza de pieles del Samoyedo provista de los escasos recursos que mantiene su trabajosa vida. En esa choza ahumada por la grasa que sirve de combustible, entra no obstante la coquetería ni más ni ménos que en los palacios de Occidente: no hay más que ver la mujer que se ocupa en el arreglo interior y en el cuidado de los hijos para descubrir este secreto. Ella, que ha tomado por figurin de su vestido al oso, cuya piel le sirve para imitarlo con más perfeccion, cose encima del pelo orlas de pedacitos de paño de colores chillones y se cuelga del cuello, en sarta, los anillos que hace treinta años servian para remate de las cintas de tiradores de campanilla y que el comercio ha sabido colocar como artículo de *toiletté* en Ostjacken.

La composicion del imperio austriaco tambien hace numerosa la coleccion de trajes; entre los de Dalmacia, bordados de oro conservando la forma griega, los del noble magyar tan elegantes y varoniles, los del montañes del Stiria y los del campesino de Galitzia, hay para formar sendos albums.

Las colecciones comprenden las armas, las joyas, los instrumentos del trabajo, y el mobiliario de los pueblos, y en otras de figuras de barro se amplia la demostracion de los costumbres, copiando los mercados, las ceremonias religiosas, las escenas de la vida en sus diversas fases. Es de asegurar que habrá viajeros que hayan visitado los Principados del Danubio, la India inglesa, las islas de Sava y Sumatra, sin aprender lo que las colecciones del Prater enseñan.

Es de citar como la más artística la de Noruega. Ninguna otra llega á la verdad con que los grupos están presentados.

Convendria tal vez estudiar en las regiones septentrionales de nuestro país la aplicacion de un traje de mucho abrigo, de gran duracion y de poco costo, que está generalizado en una parte de Hungría y de los países limítrofes. Se compone en totalidad de piel adobada de cordero con la lana hácia dentro. En las tierras citadas bordan los chalecos y las anguarinas de dicha piel con estambres de colores vivos que hacen buen efecto sobre el fondo blanco.

El pensamiento creador de la Exposicion de Viena ha separado del grupo anterior al soldado, haciendo su instruccion, equipo alojamiento, alimentacion y armamento, objeto de un programa especial vastísimo. En otra carta procuraré condensar lo que nuestro país necesita recordar más que ningun otro en la crísis que atraviesa. El ejército permanente es de indispensable necesidad para la existencia de la sociedad, sea cualquiera el nombre y la forma del Gobierno que la rija. Ya que se ha destruido, que al reconstituirlo se depure de ciertos vicios de constitucion que no han influido poco en su ruina y en la suerte general de la nacion, cerrando de una vez la puerta á las aspiraciones ilegítimas, y buscando en una sábia organizacion lo que falta para que con las excelentes condiciones del soldado, que es el mismo de Flándes y de Italia, merezca el nombre de base y sosten del órden y de la ley.

Los Congresos internacionales han reunido á las gentes doctas en la primera semana de Setiembre, observándose que al de Meteorología, en que se ponia sobre el tapete el problema del conocimiento anticipado de los tiempos, y el sistema de trasmision de indicaciones de los instrumentos que sirven de base á la prediccion, han asistido delegados del imperio chino. El *astrónomo* zaragozano no ha comparecido.

En el Congreso del arte se empleó la primera sesion en discutir qué se entiende por *derecha* é *izquierda* cuando se describe un objeto. Parece á primera vista que la cuestion es muy sencilla, pero tan no es así, que nada se ha resuelto, determinando la mayoría que siga usando cada cual el sistema que más le plazca, bien sea considerando el objeto mismo, segun está admitido en la heráldica y la numismática, ó bien al espectador.

Por obviar esta dificultad, que en los buques sería ocasionada á consecuencias funestísimas, es por lo que los marinos de todas las naciones decidieron llamar *estribor* y *babor* á los costados de la nave. En las iglesias católicas se hace uso tambien de denominacion especial nombrando el lado del *Evangelio* y el lado de la *Epístola*, y, á mi juicio, hubiera podido transigirse en la divergencia de opinion de los artistas, adoptando un sistema convencional análogo, sirviéndose de los colores *blanco* para la derecha y *negro* para la izquierda, de los nombres de dos artistas célebres, *Apéles* y *Fidias*, por ejemplo, ú cosa semejante.

En otras cuestiones que conducen á la uniformidad en la formacion de catálogos, á la firma de los autores, ó carácteres distintivos de las obras destinadas á la posteridad, anduvieron más conformes los concurrentes, adoptando resoluciones de interes, que serán conocidas en España, porque la representó en el Congreso el Sr. Tubino.

Ahora se está discutiendo en otro un sistema universal de moneda. Todos, como se ve, tienden á la desaparicion de trabas entre la gran familia humana.

Reconociendo los iniciadores de estas conferencias que la introduccion de moneda desconocida en un país produce perturbacion en los precios, y suele ser orígen de descontento, *que favorece y auxilia á los sentimientos revolucionarios;* examinando y diciendo los inconvenientes que tiene cada uno de los sistemas conocidos; demostrando por medio de una carta monetaria universal, acompañada de la correspondiente estadística, que 620 millones de los habitantes del globo se sirven del *dollar* ó *peso duro*, miéntras que de la *libra esterlina* usan 35 millones, del *franco* 74, de distintas monedas de oro 62, y de otras várias de plata 492, proponen la adopcion universal del *peso*, que es, por otra parte, el que más se aproxima al ideal, en esta fórmula:

«Moneda principal é internacional de oro, una pieza de 7 ½ gramos de oro fino, teniendo peso de 8 gramos.

»Tipo internacional el *dollar métrico* de 1 ½ gramos de oro fino, teniendo 100 céntimos.»

La Conferencia estima que no son necesarios tratados monetarios, sino que cada Gobierno se obligue por sus propios actos legislativos á reemplazar por piezas nuevas del mencionado metal á las que hayan perdido su peso legal por la circulacion.

Más ardua todavía es la tarea de que se ocupa el Congreso de los médicos. Trata de uniformar tambien el recetario para todas las boticas, lo cual tal vez consiga; mas á seguida se propone la adopcion de medidas de Gobierno, que propaguen y generalicen la vacuna, la de otras de higiene en las poblaciones, que se rozan con muy delicadas cuestiones sociales, y las excepcionales en tiempos de epidemia, reconociendo la ineficacia de las cuarentenas contra el cólera morbo.

Los zapateros no han querido ser ménos que otros: en estos momentos celebran su congresillo universal, que puede tener suma trascendencia, si, levantando el velo del misterio, hacen saber al público los puntos que calzan las celebridades europeas.

*Viena*, 12 *Setiembre* 1873.

F. EROSECA.

## EL INDIO MANUEL LOZADA.

En el *Boletin Oficial* de Tepic (Méjico), correspondiente al 18 de Julio próximo pasado, hallamos los siguientes pormenores relativos á la captura, prision y fusilamiento del titulado general Lozada:

«El 14 del corriente el C. coronel Andrés Rosales derrotó la gavilla que acaudillaba Lozada y logró aprender al mismo cabecilla. Á la una de la mañana del dia 16 recibió el parte el C. general Ceballos, é inmediatamente dispuso que el general Carbó saliera á recibir al reo en San Luis con una columna de 500 caballos.

»En efecto; á la una de la tarde comenzó á desfilar la columna del general Carbó. Venian por delante los beneméritos auxiliares que hicieron la aprehension, con su jefe el coronel Rosales á la cabeza; seguia el general Carbó. En medio de los cuerpos de caballería, en un mal caballejo tirado del diestro, venía Lozada vestido de pantalon y chaqueta de dril rayado y un fieltro negro, encorvado, con las manos sobre la cabeza de la silla y mirando hácia adelante, sin fijarse en nadie. Quien así lo hubiera visto juzgaria increible que ese tipo de sacristan de pueblo agitára á la república seis meses ántes, invadiendo tres de sus más poderosos Estados.

»Fué conducido al cuartel núm. 17, donde se le entregó al C. coronel Jaramillo, y desde luégo se comenzó á instruir su causa con arreglo á la ley de 3 de Mayo último.

»Ayer se le notificó su sentencia de muerte; y aunque el reo interpuso el recurso de indulto, le fué denegado.

»Hoy, á las seis de la mañana, se formó el cuadro en la loma de los Metales, por el 25 batallon de línea y una compañía de cada uno de los cuerpos existentes en la plaza, mandado por el C. general Prisciliano Flores. Fué conducido el reo al lugar de la ejecucion por el 17 batallon y el 14 de caballería. Introducido al cuadro, pidió se le permitiera hablar para despedirse. Le fué concedido. Hizo uso de la palabra con entereza; se resistió á que lo vendáran y recibió la muerte de rodillas.

»Su cuerpo fué conducido al hospital militar.»



MEJICO.—El jefe indio Manuel Lozada, fusilado el 18 de Julio.

En esta página damos un pequeño retrato del indio Lozada, copia de fotografía, que nos ha remitido uno de nuestros ilustrados corresponsales en Méjico.

Pocos detalles biográficos poseemos relativos á Lozada.

En aquel país, agitado por tantas revueltas, Lozada llegó á figurar como general en el ejército de Miramon y bajo el imperio, hízose jefe de los indios de Nayarit, y sujetó á su voluntad, durante catorce años, el rico y populoso distrito de Tepic, en cuya capital acaba de ser fusilado.

Al frente de sus soldados, y hubo época en que tenía á sus órdenes más de 15.000 fieros combatientes, invadió á la vez tres poderosos Estados; en 1860, Lozada venció en Escuinape (Sinaloa) al jefe republicano señor Rosales; en Noviembre de 1864 peleó con fortuna contra las fuerzas mejicanas que combatian por la independencia, y en Febrero de 1865 incendió, ayudando á los invasores franceses, los pueblos de Concordia y el Presidio.

Sus adversarios le llamaban *el Tigre de Alica*, porque Alica ha sido principalmente el infortunado teatro de sus hazañas por espacio de largos años.

## REVISTA CIENTIFICA.

SUMARIO.

I.—Formacion de las ciencias.—Triunfos científicos.—Obstáculos por vencer.—II.—Viaje por los aires, de América hasta Europa.—Ansiedad que produce.—Proyecto de Wise.—Dimensiones de su globo.—III.—Teoría de la corriente aérea de O. á E.—Viajes en globo de Wise, Green y Nadar.—Opiniones de los aeronautas Coxwell, Glaisher, Tissandier y del catedrático Newton.—Peligros del viaje.—Los partidarios de Wise, Watson, Wahl, Brocklesby y Henry.—Fin trágico de la expedicion.—IV.—Entusiasmo por un descubrimiento científico.—Negativa sobre admitir globos en la Exposicion universal.—Sociedades aeronáuticas.—V.—Abandono en Alemania de la enseñanza aerostática.—El globo de Dupuy de Lôme.—Memoria aeronáutica premiada.—Fracaso del último hombre volador.—Cálculos de Mr. Thomas.—Fuerza motriz para los globos.—Realizacion probable de la navegacion aerostática.

### I.

Fórmanse las ciencias sucesiva y gradualmente con grandísima lentitud. Así que habria de ser muy extensa aún la más sumaria reseña de los perpétuos esfuerzos, innumerables trabajos y del mucho espacio que toda ciencia ha invertido en terminar su basa con solidez, á fin de desenvolver sus primeros fundamentos y elevarse hasta la altura adonde hoy llega. De otra parte ha precisado vencer muchísimos obstáculos para desarraigar preocupaciones y gran multitud de ideas erróneas, imponiendo silencio á la estrepitosa voz de la ignorancia hasta que resultase bien establecido el dominio legítimo de cualquier sistema científico fundado con las luces de la exacta observacion de objetos y fenómenos. Pueden, pues, por lo indicado, calcularse las muchas fuerzas intelectuales y la inmensa cantidad de ingenio empleadas á fin de preparar los elementos de tantas conquistas científicas modernas, cuya prodigiosa novedad sorprende y maravilla hasta tal punto, que si despertase cualquiera, como Epiménides, tras dormir cien años, al verlas se figuraria que áun continuaba soñando.

Empero si tales grandiosas conquistas y el conjunto de aplicaciones científicas de nuestro siglo han logrado que dominemos al sol haciéndole dibujar con los procedimientos fotográficos, y obligándole á revelar algo de su composicion merced al análisis espectral; si aquéllas sirven para trasmitir palabras con una rapidez de 70.000 leguas por segundo, es decir, á que den siete vueltas al rededor de la tierra en ménos tiempo que dura un solo golpe de la artéria; si han conseguido horadar gigantescas montañas de durísimas rocas, y recorrer, por medio del fuego, grandes distancias con mayor velocidad que ningun ligerísimo corcel; si gracias á dichas conquistas cruzamos la inmensidad del Océano aventajando el nadar de todo pez; si, en suma, se puede afirmar que nuestros triunfos científicos de cierta manera esclavizan al sol, al rayo, á la tierra y á las aguas, de otra parte no debe callarse que el humano ingenio ignora el vencer á la terrestre atmósfera, pues por desdicha ningun progreso ha conseguido el hombre todavía para dominar la region de los aires. En ésta no tienen término nuestra debilidad é impotencia: cualquier alado insectillo, los pajaritos, las aves todas con su vuelo, bien lento y majestuoso, bien súbito y rapidísimo, atraviesan distancias y corren por alturas con velocidades y rumbos donde ningun hombre puede alcanzar.

### II.

Natural es, por consiguiente, que el viaje por los aires desde América hasta Europa que en este mes efectuará el catedrático Wise, empeñe mucho la atencion de cuantos se interesan por los progresos materiales. La prensa científica extranjera, y áun la política más importante no cesan de publicar noticias y artículos, ya adversos, ya favorables, á tan audaz proyecto: á éste ora le ridiculizan, ora le pintan lamentable y trágico; aquí califican á Wise de loco, allí pronostican su muerte, acullá le llaman ignorante, acá esperan que triunfe. En todas partes conforman, sin embargo, respecto á que no hay empresa de mayor peligro, ni que más conmueva, ni que excite tanta ansiedad y simpatía.

El gran problema que aguarda solucion está reducido á saber si aquel gloriosísimo viaje será posible. Se anotarán, pues, aquí abreviadamente algunos datos en que funda Wise el buen éxito de la intentada travesía.

Dicho catedrático publicó el proyecto cuya realizacion inmediata queda anunciada, hace 30 años; mas por falta del dinero necesario, que nadie quiso entónces suministrar, fué imposible llevarlo á efecto. Ahora la empresa editorial de *The Daily Graphic* sufraga todos los gastos indispensables para el experimento. Ya debe estar terminado el correspondiente globo, capaz de contener 600.000 piés cúbicos de gas, aunque sólo llevará 400.000, con objeto de dejar hueco para la dilatacion. Dicho globo, construido con 4.300 metros de tela de algodon tiene 100 piés de diámetro y 110 de altura; las costuras de los trozos de la tela miden ocho millas de longitud. La superficie externa de dicho esferóide, untada sucesivamente con aceite de linaza, cera y benzina, está cubierta con una red capaz de sostener 91.500 libras de peso. Unida á la red se coloca el aro del que cuelga la barquilla donde irán los viajeros, con provisiones, lastre, aparatos, para-caidas y botes salvavidas.—Los instrumentos científicos para este viaje, costeados por el gobierno Norte-Americano, son los más perfectos que se construyen.

La fuerza ascendente del globo dependerá del peso específico del gas con que se llene y del peso total que haya de elevar. El catedrático Wise calcula que cada 1.000 piés cúbicos de gas levantan 35 libras de peso.

### III.

Dispuesto todo para subir por los aires, ¿de qué manera caminará el globo hasta llegar á Europa? Wise supone que subiendo una milla ó milla y media encima de la superficie terrestre, hay entre los 35° y 60° de latitud una corriente de aire que siempre camina con gran velocidad hácia el Este. Si resultára realmente confirmado aquel supuesto, parece indudable que un globo que penetre y permanezca dentro de dicha corriente, andará por idéntico rumbo y con igual rapidez que la misma lleva. Así como hay los alisios, es decir, ciertos vientos que soplan entre los trópicos y constantemente de Oriente á Occidente, juzga Wise que el calor de la corriente del Océano llamada *Gulf-Stream*, produce otra análoga en la atmósfera con el mencionado rumbo.

Asimismo dicho catedrático observa que los tres grandes viajes históricos en globo siguieron la direccion referida, caminando con velocidades distintas de 50 á 100 millas por hora, aunque á veces rumbo y rapidez pueden sufrir alteraciones á causa de otras corrientes próximas á tierra. El más importante de tales viajes fué realizado el 1.° de Julio de 1859 por Wise y tres compañeros. Iban en un globo lleno con 60.000 piés cubicos de gas, subieron á 7.000 piés de altura y caminaron de San Luis al condado de Jefferson, en el estado de Nueva York, hácia Occidente, con una velocidad de 60 millas por hora.

En el gran viaje de Mr. Green desde Lóndres á Alemania, y tambien en el de Mr. Nadar de París á Hannover, cada globo fué movido hácia Occidente con una rapidez de 100 millas por hora.

La expresada hipótesis sostenida por Wise y otros dista mucho aún de estar confirmada de una manera positiva é indudable. El aeronauta Coxwell, compañero del célebre Glaishèr, niega que aquélla pueda resultar verdadera, segun testimonio de autoridades científicas, y porque los experimentos que ha hecho en distintas ocasiones cuando subió á 29.000 piés no confirman que haya corriente alguna de poniente á levante.

El aludido Glaisher ha demostrado que á mayor altura que la de 5.000 piés la direccion del viento es tan caprichosa y mudable como la de la superficie terrestre. Al catedrático Newton se deben várias observaciones nuevas astronómicas y meteorológicas contrarias á la hipótesis de Wise.

El aeronauta práctico Téissandier juzga asimismo que dicha teoría está fundada en vagas conjeturas, y refiere que, áun suponiendo ventajosas todas las circuanstancias, será imposible efectuar el proyectado viaje. Porque para recorrer los 5.500 kilómetros que poco más ó ménos dista Nueva-York de Inglaterra, soplando viento favorable con intensidad media de diez metros por segundo, el globo tendria que permanecer en la atmósfera seis ó siete dias, lo cual es de todo punto imposible con los medios que hoy existen para construir tales aparatos.

Al subir en los aires pierde el globo parte de su gas por dilatarse el fluido que encierra á causa de disminuir la presion atmosférica; pero ascendiendo así, llega á regiones frias que producen que baje, y entónces precisa soltar lastre para sostenerse al nivel alcanzado.

Despues de la primera noche á gran altura, donde permanece el globo aligerándole de su peso, el sol calienta el gas y obliga al aeronauta otra vez á subir más, echándose ahora de ménos el lastre perdido.

Se impide el ascender demasiado con abrir la válvula que da salida al gas; pero la siguiente noche y el segundo dia sucede lo mismo que ántes: faltará, pues, muy pronto el gas necesario que hace subir y sostener el globo, cuya caida ha de ser así, por fuerza, inmediata, y del todo inevitable.

Hay peligros tambien grandísimos de otras clases: si no existe la perpétua corriente aludida, el globo, incapaz de toda direccion, estará á merced de los vientos, y puede ser arrastrado ya á la region tropical, ya al polo Norte, con la vertiginosa y horrible rapidez de 50.000 millas por hora. Áun cuando halláran dicha oportuna corriente, si ésta se mueve á gran elevacion sobre la tierra, al caminar envuelto por la misma en dicha enorme altura el frio intenso y las demás condiciones atmosféricas de zona tan remota forzosamente han de producir la muerte á los viajeros.

No faltan, empero, científicos autorizados quienes opinan debe hallarse la corriente aérea de Oeste á Este, segun manifestaciones recientes publicadas por los astrónomos Watson, Wahl, Brocklesby y Henry, aunque este último duda que pueda realizarse semejante viaje.

Indicados muy en sumario algunos puntos de esta curiosísima cuestion, sólo falta ahora, para resolver tan interesante problema, esperar los resultados del oportuno experimento. Éste debe verificarlo en el presente ó en el próximo inmediato mes de Octubre Mr. Wise, acompañado de Mr. Donaldson, dibujante del *Graphic* y de un marino práctico.

La mejor época, segun Wise, para tal viaje hubiera sido Julio, considerando mucho ménos favorable el tiempo que reina en Agosto y Setiembre. La tardanza consiste por no estar concluido cuanto hace falta ántes de lanzarse á la más atrevidísima expedicion de que hay recuerdo.

El gobierno de los Estados-Unidos y la administracion del *Graphic* han publicado anuncios para que los navegantes faciliten cuantas noticias lleguen á tener del viaje aéreo de que se trata. Los salva-vidas y todos los útiles del globo llevan marcado el nombre de dicho periódico. Desde las alturas, por la noche, dejarán caer torpedos que, al inflamarse sobre el agua, servirán de señales que indiquen el rumbo seguido por los aeronautas. Si éstos cayeran al mar ó sobre tierra, dicho Gobierno suplica que se les faciliten toda clase de auxilios.

Aunque nadie niega á Mr. Wise conocimientos suficientes teóricos y prácticos para vencer las dificultades de su empresa, el número de probabilidades contrarias á la realizacion de dicho proyecto es tan inmenso, que casi puede asegurarse un fin horrible y desastroso. Si llegára, no obstante, á Europa por esa ruta aérea, pocos habrá que intenten repetir tan temeraria expedicion, cuya falta de seguridad y grandísimos peligros impedirán, por el estado actual limitadísimo de este linaje de conocimientos, que el aludido viaje dé resultados para mejorar las comunicaciones y producir ventajas á la industria, al tráfico y al comercio entre América y Europa.

### IV.

Las precedentes rápidas é incompletas noticias indican hasta cierto punto que nunca abandona el hombre la ambicion de poder caminar por los aires; así que la historia recuerda pocos sucesos que hayan entusiasmado tanto como la vez primera que Montgolfier subió en su globo.

Generalmente se han recibido con desdeñosa indiferencia todos los descubrimientos científicos, aún aquellos que entrañaban aplicaciones maravillosas, como el de la brújula ó de la máquina de vapor. Sólo conmueven los ánimos de la muchedumbre grandes acontecimientos militares ó políticos.

Una excepcion, sin embargo, de semejante regla fué el globo de Montgolfier, quien se creyó entónces que habia dotado al hombre con nuevos órganos y con tan grandes fuerzas que fácilmente iba á recorrer á su capricho la region infinita de los celestiales espacios.

Sin dificuttad se comprende tal entusiasmo, pues el solo hecho de ascender por los aires asombra tanto á causa de su grandiosidad y atrevimiento, que el alma toda se conmueve lleuándose de extraordinaria é inmensa admiracion. Y si ahora una subida en globo tanto nos conmueve al ver al aeronauta dentro de una barquilla, por el abismo de la inmensidad aérea, ¿hasta qué punto no quedarian atónitos los que presenciaron por primera vez, desde que el mundo existe, el ascenso de un hombre alejándose temerariamente de la terrestre superficie?

Empero el inmenso ruido y universal estremecimiento, así como las infinitas esperanzas concebidas por la primera ascension aerostática, fuéronse desvaneciendo hasta tal punto, que hoy dia de la fecha muchos creen que nunca jamás será posible el dirigir los globos, y califican de insensatos ó dementes á cuantos se consagran al estudio de esta materia. Así que en la primera Exposicion universal de 1862, se prohibió admitir toda clase de proyectos, modelos y aparatos referentes á navegar por los aires.

Sin embargo, no faltan aficionados y entusiastas que han continuado trabajando en este asunto, y que piensan que más ó ménos pronto quedará resuelto tan curioso problema. Existen, pues, en los Estados-Unidos é Inglaterra sociedades aeronáuticas que exclusivamente se consagran al estudio de dicha cuestion, sin dudar que dia llegará cuando los ferro-carriles, por su mucha incomodidad, lentitud y peligro han de ser considerados cual un sistema rudo y bárbaro de comunicaciones, que desterrará algun medio de volátil tránsito. Pero todos los datos científicos más autorizados prohiben semejantes vaticinios, iguales á los que califican de reales y verdaderos muchas novelas extranjeras.

### V.

El asunto aludido consiguió fijar la atencion pública durante el sitio de París á causa de los viajes aéreos que entónces se realizaron. Mas científicos graves desconfian tanto de poder utilizar los globos, que recientemente en Alemania se ha abandonado la enseñanza aerostática con aplicacion á la guerra, aunque existe un material importante y numeroso cuerpo de oficiales del ejército dedicados sólo á ese ramo, en vista de que han sido nulos en la última campaña franco-germana los servicios que prestaron, á pesar de los muchos aparatos y gente que al efecto estuvo bien preparada y amaestrada.

Todos recordarán el último ruidoso experimento que se hizo en París, en virtud del cual la prensa francesa daba por resuelto el trascendental problema de la direccion de los globos y afirmaba que el hombre habia realizado una inmensa conquista. Mas el invento de M. Dupuy de Lôme á quo se alude, nada tuvo de nuevo, excepto el haber asegurado la estabilidad de su globo y barquilla, y haber reunido en su aparato con acierto distintas partes que otros ántes idearon á propósito para mejorar levemente dicho linaje de navegacion.

El ingeniero Hardingham ha publicado una Memoria sobre este asunto con cálculos y razonamientos del mayor interes. Aquel trabajo, intitulado: *Practical Aëronautics*, ha merecido un premio por su importancia y excelente ejecucion. Dicho ingeniero, fundándose en datos exactos, presenta un proyecto de máquina para volar, imitando de cierto modo el movimiento de las alas de un pájaro. La fuerza motriz, cuyo empleo indica, es la pólvora de algodon.

No hace mucho, desde que el belga Mr. Groof se propuso volar con un aparato compuesto de dos alas y una cola unidas por cuerdas á un armazon triangular donde se colocaba el hombre volador. En medio de la armazon se puso el aeronauta, quien al levantarse y sentarse, tiraba de las cuerdas susodichas, creyendo así poder agitar alas y cola para dirigirse en todo rumbo con rapidez por los aires. Semejante aparato fué reconocido oficialmente por el militar M. Vangermée, quien certificó que tenía todas las condiciones necesarias para la feliz realizacion de tan descabellado proyecto.

Atado Groof á un globo unido al suelo por medio de una cuerda que habia de cortarse así que el aparato ascendiera á suficiente altura, colocóse cual rey del aire sobre

la armazon, especie de trono con solio de alas de cañas forradas de blanco tafetan. Así que se desprendió del globo aquel hombre, en vez de volar, cayó á tierra, donde inmensa muchedumbre con gritos y denuestos apedreó al aeronauta, que hubiera perecido si la policía no le salva.

El mismo Groof acaba de hacer en la presente semana un segundo ensayo, tan desdichado como el primero.

El caso anterior, moderno ejemplo, entre otros muchos, de que no faltan locos é ignorantes consagrados á resolver un problema tan difícil como el relativo á que el hombre pueda caminar por los aires, no ha de aumentar el descrédito, ya viejo y no pequeño, de todo lo que se refiere á la navegacion aerostática.

Pero asimismo estudian tal asunto doctos que poseen las ciencias positivas, segun demuestran varios nombres que ántes hemos indicado.

Concluirémos anunciando que, segun los cálculos que acaba de publicar el ingeniero Mr. Thomas, toda máquina de vapor, cuyo destino sea mover un globo, ha de pesar ménos de 40 kilógramos por cada caballo efectivo de vapor. Las máquinas de esta clase de mayor ligereza que hasta hoy se han logrado construir son inglesas, las cuales tienen un peso de 56 kilógramos por cada caballo efectivo. Preferible, empero, á cualquier máquina de ese género ha de ser para la navegacion aérea el uso como motor, bien de la piroxilina, bien de algun otro cuerpo explosivo capaz de engendrar mucha fuerza con muy poco peso.

Los anteriores apuntes indican la novedad científica que en estos momentos tiene la primacía, la que más priva y constituye el asunto de mayor interes coetáneo. Sería una insensatez el negar que nunca quedará resuelto el problema de la navegacion aerostática. Confiemos que pronto llegue algun dia cuando se pueda decir que el hombre ha conquistado los espacios aéreos, donde pueda circular rápidamente por cualquier rumbo: perder de vista al suelo, reaparecer, bajar y volver á subir, y á manera de águila potente y valerosa tender el vuelo hácia una esfera de esplendor y pureza, elevándose á inmensa altura léjos del ruido, bullicio y agitacion de esta nuestra tierra.

EMILIO HUELIN.

*7 de Setiembre de 1873.*



VIENA.—Vista del Prater-Strasse.

## SITUACION DE LOS OBJETOS

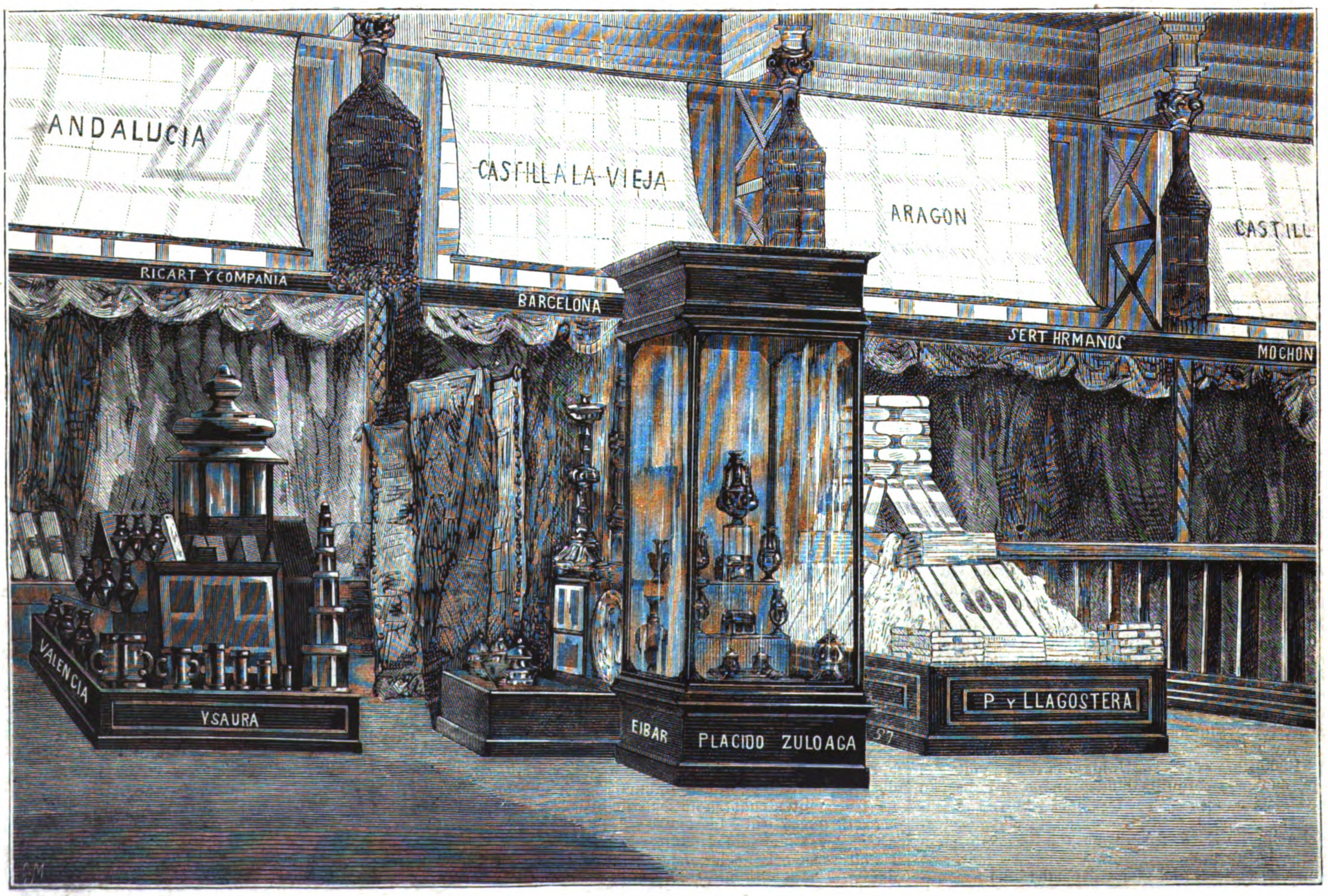
### DE LA SECCION ESPAÑOLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA (1).

España está representada en cinco locales diferentes de la Exposicion. La visita más cómoda á estos locales es principiar por la galería respectiva del Palacio de la Industria, situada en el extremo Oeste de la fachada principal, ó sea á la izquierda del ingreso por el paseo del Práter. Es la tercera galería de este lado, y se halla entre la de los Estados-Unidos y la de la Francia, presentando sobre la puerta los escudos de España y de Portugal. Si la visita se verifica por el interior del edificio entrando por la puerta principal, la seccion de industria española se encuentra dirigiéndose por la izquierda de la Rotonda á la gran nave Sur del Palacio, y en ésta, por su izquierda, al llegar á la ante-penúltima galería, cuyo ingreso ocupan los productos de la nacion portuguesa.

Están expuestos en la seccion de industria los objetos pertenecientes á la fabril y manufacturera que dependen del trabajo particular, con exclusion de los que se deben al concurso del Estado; y comprende los grupos 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 15 y 23, ó sea los que se refieren á materias textiles y confecciones, industria de cueros, de metales, de maderas, de piedra, cristal y cerámica, de quincallería, de papel, instrumentos de precision y de música, con todos los demas objetos que á estos grupos corresponden.

Continuando esta galería por la seccion de Portugal, y atravesando la nave del centro para salir del Palacio por el frente de la puerta de España, se en-

(1) Del *Catálogo de la Seccion Española*, publicado en frances, traducimos esta curiosa nota, que facilitará en adelante la inteligencia de los grabados que nuestros corresponsales artísticos nos han remitido últimamente.



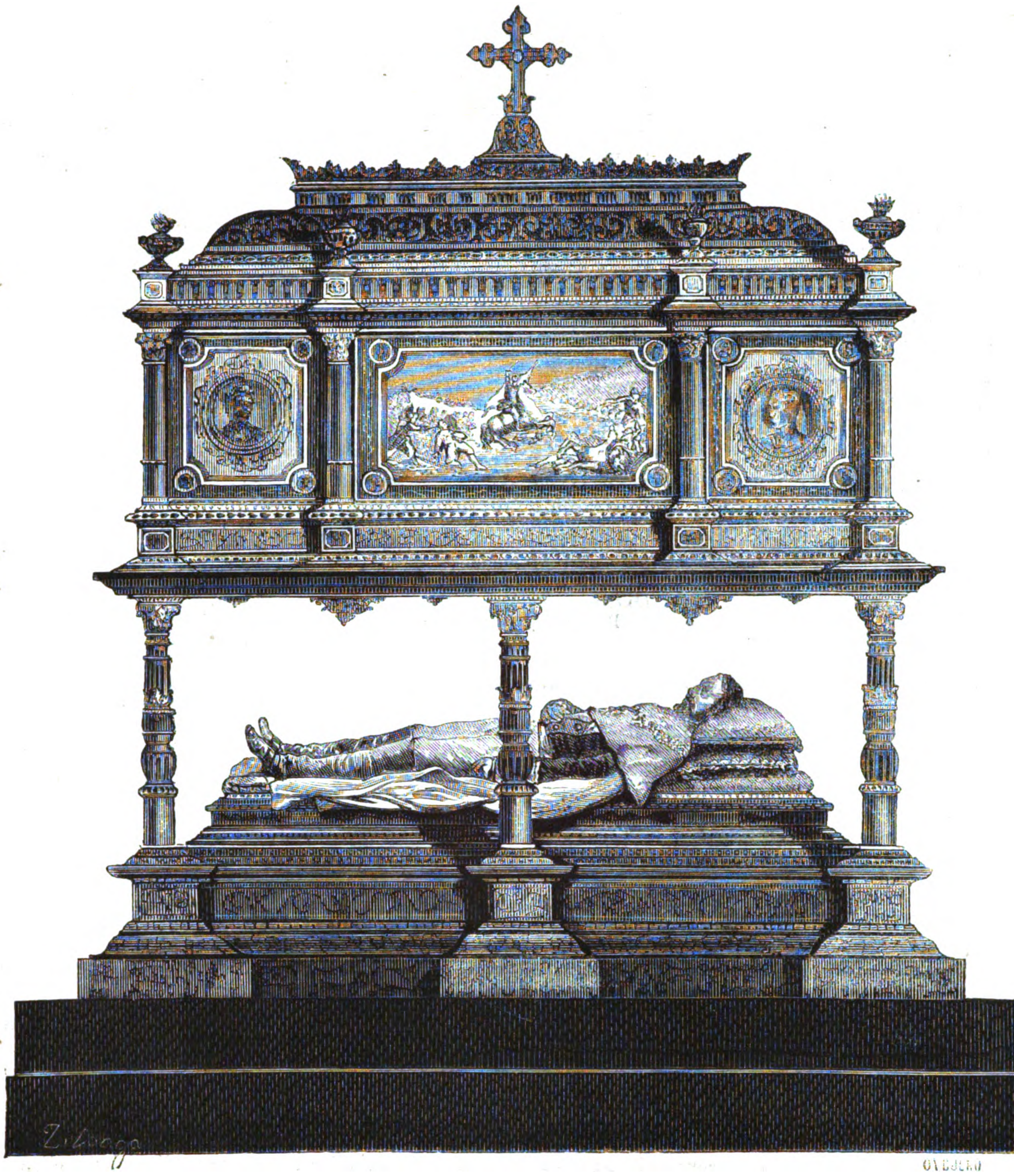

VIENA.—Galería de la Industria española en la Exposicion universal (primera seccion).

cuentra el *Anexo* de la agricultura, edificio que corre paralelo al de la industria, y cuyos compartimientos corresponden á los de éste en el sistema de colocacion de las naciones.

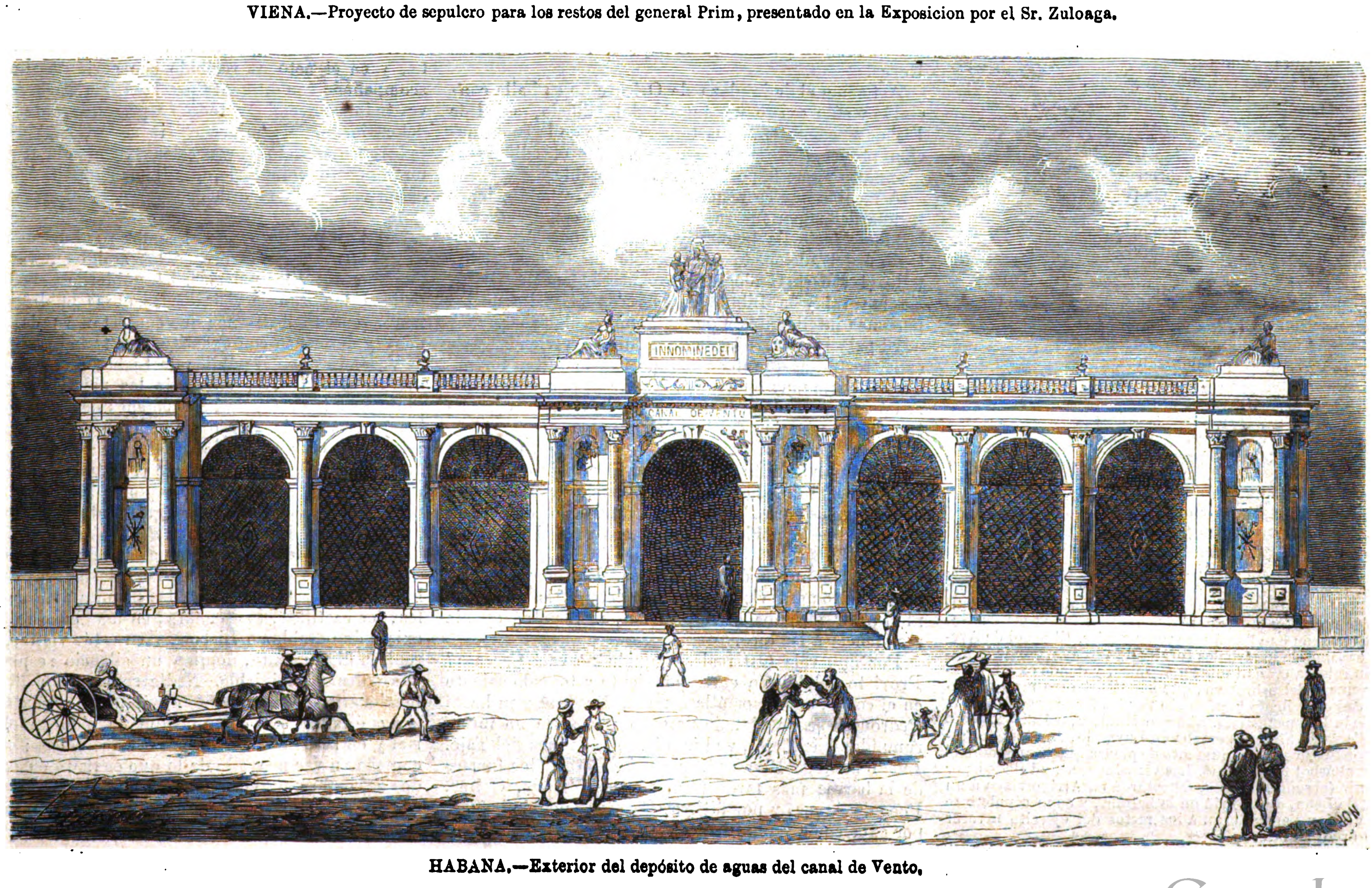
Unido como el anterior á Portugal, cuyas insignias figuran en comun sobre la puerta, se hallan colocados en este salon los objetos pertenecientes á los grupos 2 y 4, ó sea á las industrias agrícola y forestal, sustancias alimenticias, harinas, azúcares, chocolates, vinos, conservas, tabacos y demas sustancias ó composiciones de su especie.

Volviendo á salir á la via intermedia entre la fachada principal de la agricultura y la posterior de la industria, se asciende en línea recta hasta llegar al límite superior de estos edificios, enfrente del cual se halla situado el Palacio de Bellas-Artes. En el ángulo exterior de la izquierda de su fachada, ocupa España un salon que comunica interiormente con el departamento de Francia, y exteriormente, ó sea á la parte posterior, con las galerías de Francia é Inglaterra. Allí están expuestos los cuadros al óleo y las obras esculturales de nuestros artistas, que comprende el grupo 25.

Por último, cerca de la puerta de entrada de la galería española de la industria, se ha levantado un pabellon de estilo mudéjar, segun la traza de las construcciones antiguas de Toledo, en cuyo recinto, que tiene dos partes, figuran casi en su totalidad objetos debidos á las industrias del Estado, con más algunos otros que no tenian conveniente colocacion en los restantes puntos. La planta de este edificio es de doble *T*, ofreciendo, en consecuencia, tres salones para cada uno de sus dos pisos, que en realidad no forman más que dos espacios. En el salon central de la parte baja existen los minerales y las materias que de ellos se derivan, las artes químicas y lo referente á la explotacion de minas: en el salon de la derecha, la marina y el material de ingenieros civiles, con los modelos de obras públicas; y en el salon de la izquierda, el material de nuestros ingenieros de montes y el tabaco que explota la administracion. El primer salon del piso alto, que corresponde al de la izquierda del bajo, está destinado al arte militar en la parte que concierne al cuerpo de artillería; y en su fondo hay un trofeo, formado por armaduras, cascos y efectos de guerra antiguos: el salon del centro comprende la parte exhibida por el Cuerpo de ingenieros militares, y la coleccion de objetos artísticos y arqueológicos que el Gobierno y muchos particulares han remitido en cumplimiento del programa que convocó á Viena esta curiosa materia de exposicion; finalmente, la sala del fondo, que ocupa



**VIENA.**—Proyecto de sepulcro para los restos del general Prim, presentado en la Exposicion por el Sr. Zuloaga.



**HABANA.**—Exterior del depósito de aguas del canal de Vento.

el espacio destinado abajo para la marina, contiene la Instruccion pública general y particular, los libros y los aparatos de enseñanza. Ocupan, pues, el pabellon los grupos 1, 3, 13, 16, 17, 18, 24 y 26.

Fuera de estos cuatro puntos principales de la Exposicion, todavía hay algunos objetos españoles dignos de estudio. Tales son, por ejemplo, los dibujos arquitectónicos, los industriales, las acuarelas y estampas que figuran en el local posterior al de Bellas-Artes, destinado al efecto; los aparatos y objetos de Administracion y Sanidad militar que existen en el *Anexo* construido hácia el mismo punto para los semejantes de todas las naciones, y una tienda que en el pabellon de Pruebas (Degustacion), situado entre las galerías de Agricultura y Artes, tomó España para servicio de sus vinateros. En esta última explotan la facultad de dar á probar sus vinos los Sres. Biesca y Compañía, de Santander, que se han propuesto extender por Alemania los vinos de Castilla, ya acreditados en Inglaterra. Debe añadirse aquí que otra casa de Jerez, la de los Sres. Gonzalez y Byas, representada por D. Juan Morphy, ha construido por su cuenta un kiosco morisco entre el pabellon de España y la puerta de la galería de su industria, destinado á difundir el gusto de los más afamados vinos de las bodegas que llevan su nombre.

Tales son los puntos y calidad de objetos que España exhibe en la Exposicion universal de Viena.

***

## Á CAMPOAMOR.

UBIARCO (*en la costa Cantábrica*).

SONETO.

Rudo breñal, no mágicos alcores,
Ves de este monte en el abrupto seno;
Bruma, en lugar de resplandor sereno;
Árgomas tristes, en lugar de flores.
No oyes la voz de amantes ruiseñores,
Ni dulces cantos en pensil ameno:
Dios habla sólo en el fragor del trueno
Y en el furor de vientos bramadores.
Pero estos riscos, donde el mar se estrella,
Donde nada hay risueño ni suäve,
Con su hechizo inmortal el cielo sella...
Blanda ó terrible, misteriosa ó grave,
Naturaleza es siempre grande y bella
Para el que amarla y comprenderla sabe.

LEOPOLDO A. DE CUETO.

*Ubiarco, 23 de Agosto de 1873.*

## LANDÁBURU (1).

I.

El habla milenaria
Que dominaba en todas
Las regiones iberas
Cuando, radiante en gloria,
A proscribirla vino
El águila de Roma,
Que nunca posó en nuestras
Patriarcales *chabólias*,
Porque la rechazaron
El hacha y el azcona;
El habla milenaria,
Cuya inmortal memoria
Hasta en el nombre vive
De la tierra española,
«Cabeza de los campos»
Llamó á esa verde loma,
Donde al milano engañan
Con su blancura hermosa
Moradas que parecen
Bandada de palomas
Esparcidas en campo
De flores olorosas;
Y en verdad que tal nombre
La exactitud pregona
Del habla milenaria
Con que áun nuestra fe invoca
En el hogar y el templo
Al santo Jaungoicóa.

(1) Landáburu es un barrio de Baracaldo. La tradicion histórica cuenta que al invadir á Vizcaya el rey de Castilla don Alfonso XI hácia 1334, los encartados se reunieron en la colina de Landáburu, y lanzándose desde allí á las vegas de Galindo, derrotaron en ellas á las tropas reales. El árbol de Avellaneda era uno de los árboles forales de Vizcaya, donde la Encartacion celebraba sus juntas generales, y donde existe todavía un renuevo del primitivo, que sucedió á otro muy corpulento y viejo derribado y quemado por los franceses durante la guerra de la Independencia. El árbol Malástu, ó Malato, como dice el *Fuero de Vizcaya*, estaba en Luyando, frontera del Señorío, donde se ve un monumento de piedra que conmemora el sitio que el árbol foral ocupó. Los vizcaínos, acaudillados por Jaun-Zuria (el señor blanco), derrotaron en Arrigorriaga á un príncipe de Leon, que murió en la batalla, y cuyo sepulcro se conserva allí, y persiguieron á los restos del ejército invasor hasta el árbol Malato.

II.

Hace ya muchos siglos,
La Encartacion hermosa
Osó hollar un tirano
Con mercenarias hordas,
Que á esos campos amenos
Llegaron vencedoras;
Pero sonó en Landáburu
La voz del patriota,
Que indignada decia:
«Vizcaya, ¿dónde tu honra,
Dónde tu valor, dónde
Tu libertad gloriosa?
¡Árbol de Avellaneda,
Baja la altiva copa,
Y el afeminamiento
Del encartado llora!
Deshonra del Malástu
Venganza tuvo pronta;
Mas ¿dónde está el Zuría
Que vengue tu deshonra?»
Así gritó indignada
La voz del patriota,
Y entónces de Landáburu,
Como rugientes olas,
Las iras populares
Bajaron vengadoras,
Y en sangre de tiranos
Van desde entónces rojas
Las ondas del Galindo,
Que si de Marte es gloria,
Lo es mucho más de Céres,
De Baco y de Pomona.

ANTONIO DE TRUEBA.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Siguiendo el órden que la pendiente permite, entré primero en un extenso cocheron, inmediato á la plaza de Don Fernando, que contiene treinta y nueve carruajes correspondientes á siglos pasados y á reinados anteriores. Constituyen por sí solos otras tantas reliquias del esplendor ostentado por la córte portuguesa en épocas de opulencia. Allí están los coches que llevaron á Lisboa las princesas casadas con D. Pedro II, Juan V y José I, y el príncipe Regente, despues Rey D. Juan VI. El más antiguo de todos es el que sirvió á Felipe III de Castilla y II de Portugal durante su brevísima estancia en esta ciudad.

El Jardin Botánico, ni es tan bueno ni está tan bien cuidado como el de Madrid. Llama la atencion del observador un árbol que produce la sangre de drago, cuya copa es inmensamente grande y de un valor extraordinario bajo el punto de vista vegetal.

Llegamos ya fatigados y rendidos por el desnivel del terreno al palacio de la Ajuda, residencia de los Reyes.

Así como el de la plaza de Oriente no se halla concluido y sólo existe un ángulo del edificio, así el de Lisboa se encuentra en la tercera parte de la construccion proyectada. Pero se observa que el edificio es grandioso y que la posicion es inmejorable.

A medida que se penetra por patios y habitaciones resguardados por fuerza pública, se va comprendiendo la importancia de la obra y la inteligencia del arquitecto ó del aficionado que modeló los planos. Sobre todo el Museo Geológico, de Antigüedades é Historia natural y la Biblioteca merecen la visita de las personas inteligentes y de los hombres de saber.

El palacio está rodeado de humildes viviendas y de calles tortuosas que afean su aspecto y le quitan importancia. Sería muy oportuno rodearle de parques, jardines ó extensas alamedas, para que la vista se concentrase en la mansion del jefe del Estado.

De regreso en la plaza de Don Fernando se observa un vivo movimiento de ómnibus y de viajeros, que se repite durante las horas del dia. Los coches van y vienen, los unos para Pedrouços y Cascaes, los otros para el centro de la poblacion, no pocos para el Lumiar y Poço do Vispo.

Eran las nueve de la mañana. El tiempo estaba á propósito para viaje. Ni el frio detenia la voluntad, ni el calor fatigaba la respiracion, ni el polvo oponia resistencia á los ojos.

Por 500 reis (10 reales) ¿quién no va á Cascaes? Provisto del billete correspondiente y tomado asiento en el coche, seguimos á la carrera. Desde Belen hasta Pedrouços se ve al lado derecho una serie no interrumpida de edificios, y al izquierdo las aguas del Tajo. Luégo aparece Rivamar, que coincide con los fuertes de la barra; más tarde Caxias, Boa-Viajen, Oeiras, Poço de Arcos, y por último, Cascaes, pueblo bañista por excelencia y punto de agradable reunion en el verano y en el otoño. Durante el trayecto se encuentran casas de campo y jardines, el Tajo deja de ser rio para convertirse en mar, y las barcas pescadoras se ven á lo léjos luchando con las olas y con los temporales.

El que quiera contemplar el Océano en toda su majestad, que venga á Cascaes: el que quiera bañarse recibiendo impresiones fuertes, que realice su viaje á esta villa deliciosa.

Fuerza era volver á Lisboa: el tiempo lo reclamaba y el ómnibus no admite espera.

Ya anochecido, cuando las campanas de las parroquias anuncian á los fieles el término del dia y la conclusion de las faenas del campo, llegué á la capital.

Vestirse y presentarse en el teatro de Doña María todo fué obra del momento. Tomaba parte en la funcion dramática una artista querida del público, una legítima gloria de la escena portuguesa, Emilia das Neves. No habia una butaca ni un asiento desocupado. Al oir á aquella actriz recordaba á Matilde Diez, á Teodora Lamadrid, á Elisa Boldun, que tantos triunfos alcanzan en España. Emilia das Neves recita admirablemente, se apodera del público, siente lo que dice y comunica á los espectadores la pasion que le domina. La compañía forma un conjunto armónico, y en este sentido es superior á las que existen en España.

Nosotros tenemos cuatro ó seis actores de primer órden, pero cada uno se va por su lado, cuando todos reunidos presentarian un todo perfecto. La desunion es proverbial entre los españoles, lo mismo en las letras que en las armas, lo mismo en la política que en el teatro.

II.

DE ELVAS Á LISBOA.

Lisboa, 22 de Abril.

El dia de hoy está reservado al exámen de una obra pública, que produce grandes beneficios á la poblacion. Me refiero al acueducto de las aguas libres, ó como si dijéramos en Madrid, al canal de Lozoya.

El trayecto desde el centro de la ciudad es una cuesta interminable, que se salva en fuerza de paciencia y de cansancio, ó por ajeno auxilio en coche de alquiler.

A medida que uno se separa del rio, el horizonte es más dilatado, la vista más agradable y la respiracion más fácil y abundante. Se deja á un lado la pendiente de la *Rua do Alecrim;* se llega al paseo de San Pedro Alcántara; se atraviesa la plaza del Príncipe Real, y al punto se descubre, allá en una altura, el depósito de las aguas.

El edificio, en su parte exterior, no revela ni la importancia ni la utilidad que ofrece en el interior. Como obra pública admite el parangon con otras de igual naturaleza en Europa.

Sin necesidad de permiso hablado ó escrito, y sin valerse de recomendacion, el forastero llama á la puerta, y en el acto es recibido con cariñosa simpatía y acompañado con diligente presteza. En Lisboa todo se ve, todo se examina, todo se presenta ante la vista del curioso ó del observador sin molestias, sin dificultades, sin aparatosas concesiones, con sólo el pago de un impuesto voluntario, que llaman gratificacion para el portero, para el ordenanza ó para el que sirve de guía.

Aquí no hay que sacar el sombrero ni hacer muchos saludos, ni pedir favores á los amigos para ver los monumentos y los palacios. El gobierno y la municipalidad facilitan la visita á las obras públicas, y tienen agentes subalternos que contestan á todas las dudas, y describen con exactitud los trabajos artísticos.

Verdad es que el público de Lisboa no es el público que va al Escorial, y ensucia las paredes y raya las pinturas é irreverencia las imágenes del templo. Aquí las gentes nacionales ó extranjeras se guardan muy bien de atentar en cualquier detalle contra una obra artística ó religiosa que utilice el Estado ó subvencione la fortuna particular, porque la ley, que en este país no es letra muerta, castiga pronta y severamente los desahogos de los *bárbaros de la civilizacion.*

Se observa en todas partes gran afluencia de curiosos examinando los palacios, las iglesias, las estatuas, los museos, las bibliotecas, los hospitales, los cuarteles, los castillos, la escuadra, en una palabra, cuanto existe de notable en Lisboa, y en estas visitas, que se repiten diariamente, domina un silencio respetuoso y una cultura envidiable. Nadie se atreve á dirigir al funcionario que acompaña al público, preguntas maliciosas é indiscretas como las que ha oido en el Escorial y en la Granja el autor de estas líneas; nadie se empeña en ver más allá de lo que es lícito enseñar; todos se conforman, sin alborotos de palabra ó de hecho, con el cumplimiento exacto, rigoroso, casi militar, de las prevenciones administrativas.

El pueblo español, en su mayoría, es indudablemente bueno, sencillo, caritativo, ansioso de enterarse por sí mismo de las grandes obras y de los grandes inventos, honrado como pocos, patriota como ninguno, creyente hasta el último límite; pero entre un centenar de ciudadanos suelen cobijarse dos ó tres díscolos, deslenguados, montaraces, siempre en guerra con el arte y con la buena crianza, que lo mismo rompen coches en los trenes de ferro-carriles, que destruyen primores del ingenio humano. Y como tres que chillan, garrote en mano y la cabeza *espiritualizada*, producen más ruido que ciento callando, de ahí que en el extranjero nos tengan por valientes, temerarios, calaveras, destructores, contrarios á nuestros intereses, poco afectos á la vida, aunque muy dados al uso de la palabra y al jugo de la uva.

Esta opinion, que exageran y agrandan fuera de España, calificándonos de veleidosos, inconstantes, tramoyistas, capaces de armar un motin por un *quítame allá esas pajas*, perseguidores del bello sexo, partidarios del peligro y poco escrupulosos con las balas, hace que la gente de aquí, al decir uno *soy español*, se le queden mirando de hito en hito, como si fuera de otra raza ó de otro clima.

La verdad es que los españoles no son lo que se cree por estos mundos de Dios. Los hay quimeristas, los hay de sangre arrebatada, los hay que gozan en el combate, pero la mayoría vive y trabaja, y gana honradamente el sustento para su familia.

Dada la *severidad británica* del pueblo portugues, llama su atencion la viveza y la inquietud de los españoles, que estamos siempre en movimiento y siempre alegres y decidores. No hay más que entrar en un café de Lisboa; las mesas ocupadas por gente que chille, ria, aplauda, levante la voz, discuta acaloradamente, mueva los brazos, lastime la mesa con las manos, ésas están al servicio de españoles; las mesas ocupadas por gente sigilosa, avara de la palabra, pródiga de buenas maneras, que discute con respeto, habla con cultura y bebe mucha cerveza, ésas están al servicio de portugueses.

Sigamos, pues, nuestra visita al acueducto, ya que nos habíamos apartado algun tanto de este deseo.

El depósito se halla situado á la parte sur do largo das Amoreiras, elevándose sobre el nivel del Tajo 81 metros. Su forma es un paralelógramo, cuyos lados miden 28 y 24 metros respectivamente. Una sólida pared rodea aquella inmensa mole de piedra.

Si nos detenemos á examinar los detalles de la obra, se observa el acierto con que han casado las piedras, la admirable union que presentan y las dificultades que oponen á la salida forzada de las aguas. La inteligencia del director y la pericia de los constructores rayan á grande altura en esta casa, cuya superficie asciende á 8.296 metros.

Al penetrar en el recinto se ve el depósito, que no es por cierto tan extenso ni tan gallardo como el nuevo proyectado, y todavía no concluido, en Chamberí, aunque rivaliza en extension con el provisional del Campo de Guardias. Madrid ofrece dos depósitos, ambos para el servicio del canal de Isabel II, hoy de Lozoya. El que se está construyendo, afueras de la puerta de Bilbao, es una obra colosal, que honra al cuerpo de ingenieros, y el antiguo, si bien no puede competir en solidez con el de Lisboa, en la forma no se queda atras, y áun creo que le aventaje.

De todas suertes, la corte de Portugal debe enorgullecerse con un trabajo esmeradísimo, de inmensa utilidad para la poblacion y de poderoso auxilio para la higiene.

La cascada ofrece un punto de vista sorprendente. El descenso rápido de las aguas, el choque de las mismas sobre las peñas, el ruido que producen al unirse á las silenciosas del estanque, y la espuma que despiden llaman la atencion del observador, y le obligan á detenerse horas enteras en este edificio consagrado á la salud.

Por los lados de la cascada, y oyendo el continuado martilleo de las aguas, se sube al acueducto, que se prolonga hasta tres leguas de la poblacion, camino de Cintra. La curiosidad obligó á mi deseo á seguir la línea del agua encañada, y como si marchára por entre una galería de cristales, así continué hasta el término del primer viaje.

La galería es de ladrillo, su altura corresponde á la del hombre; en el fondo de la misma permanece al descubierto el conducto del agua, que se desliza con rapidez, y á los lados se descubren ventanas que permiten observar el inmenso horizonte de cielo, mar y tierra que le rodea.

El primer viaje llega hasta una legua próximamente. Los guardas del acueducto recorren el trayecto total dos ó tres veces por semana. Una excursion de esta clase, acompañado de tales funcionarios, entretiene algunas horas, porque son seis leguas, viaje redondo; pero todo lo merece el panorama que se presencia, la altura en donde se halla el observador y la vegetacion que envidian los viajeros. Ciento veintisiete arcos de piedra sostienen el acueducto.

Encima del depósito se encuentra el terrado. Varios puntos de vista existen en Lisboa que sorprenden el ánimo, tales como la plaza de armas del castillo de San Jorge, la Peña de Francia, la plaza del Príncipe Real y la torre de la Basílica de la Estrella. Pues bien, el terrado del acueducto, si no supera, iguala en perspectiva á los que acabamos de citar.

El rey D. Juan V llevó á cabo, poco ántes de morir, en 1749, esta obra de indudable importancia, habiéndola delineado y dirigido el ingeniero portugues D. Manuel de Maia. Algunos detalles quedaron á cargo de las generaciones venideras, como sucedió con el depósito, no terminado hasta 1834, durante la regencia de D. Pedro IV, y con la cascada, construida en la misma época para dar aire y luz á las puras y cristalinas aguas del acueducto. Cincuenta fuentes de Lisboa se alimentan del depósito. Y, sin embargo, no bastan al consumo de una poblacion de 300.000 habitantes.

Existen en la córte de Portugal fuentes de vecindad, fuentes públicas y depósitos, sin contar el acueducto. Todavía es necesaria más, mucha más agua: lo reclama la higiene, lo hace necesario el calor del sol.

En Roma puede disponer cada habitante de 944 litros por dia; en Lóndres de 95; en París de 60; en Madrid de otros tantos, y en Lisboa el acueducto sólo ofrece seis litros por persona. Se necesita, pues, aumentar el canal de aguas en Lisboa.

El Gobierno y la municipalidad no se duermen en las pajas. Los proyectos útiles, las empresas reproductivas, los trabajos arriesgados cuando se dirigen á un fin lícito ó á una necesidad de todos sentida, encuentran aquí auxilio y proteccion de propios y extraños, de gobernantes y gobernados, de administradores y de ciudadanos.

Madrid padecia horriblemente durante el estío. Ni las aguas eran suficientes, ni el calor abonaba su aumento. Así es que las clases pobres, y áun las tropas de la guarnicion, estaban expuestas á dolencias seguras y perniciosas.

Bastó que un hombre animoso, un gran carácter, una voluntad de hierro, un hacendista eminente, una gloria nacional, dijese: «Madrid no tiene aguas potables suficientes, pero debe tenerlas y las tendrá», para que la obra empezase con éxito y, aunque con dificultades, terminára con asombro de las gentes.

Brabo Murillo era un genio. Como hombre político habrá cometido errores, pero como hombre de administracion su nombre y su memoria se levanta á traves de su generacion y de su siglo. Madrid le debe el canal de Lozoya; España la legislacion tributaria. ¡Que Dios le conserve en su santa guarda! ¡Que la inteligencia de aquel hombre público se trasmita á la juventud contemporánea!

Así como en Madrid el canal de Lozoya no hizo desmerecer el oficio de aguador, ántes bien le proporcionó mayores ocupaciones y más pingües ganancias, así en Lisboa el acueducto respetó las antiguas costumbres y los derechos adquiridos.

Tres mil aguadores existen matriculados en Lisboa. Quizás igual número sirvan en Madrid. Unos y otros proceden del mismo territorio y hablan la misma lengua. Son españoles, naturales de Galicia y Astúrias, honrados como sus padres y amantes de la patria como buenos hijos de España.

Están regimentados por brigadas para el servicio doméstico y de incendios. Cada brigada elige libremente un jefe, que responde de la conducta de sus compañeros ante la autoridad civil.

Se observa en Lisboa que el puesto de aguador y la cuba de oficio equivalen á una renta, trasmisible por compra, por donacion ó por herencia. Todos los dias se celebran contratos en el consulado español, y los ahorros que resultan de tales adquisiciones se invierten en pequeñas fincas de su aldea, porque los aguadores solo son felices viendo la torre de la iglesia y oyendo la campana del pueblo que los vió nacer.

Trabajan desesperadamente diez ó más años en Portugal para conseguir una fortuna de cuatro ó seis mil reales, cantidad de suma importancia para ellos, que supone en otros miles de duros y quizás millones de reales. Cuando tienen reunidas una docena de onzas, moneda que solicitan con esmero y esconden con veneracion, se vuelven á la tierra sagrada de Galicia y se convierten de colonos en propietarios. En un estrecho y bordado cinturon que rodea su cuerpo, y que no le abandonan ni dormidos ni despiertos, guardan los bustos de Cárlos III, Cárlos IV, Fernando VI y Fernando VII, pasándoles revista de comisario con amorosa solicitud una vez al dia, por si se ha escapado alguna onza de entre sus compañeras, cuya cantidad representa un mundo de lágrimas, de trabajos, de sudores y de sufrimientos.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

## CONVALECENCIAS.

Al salir de una enfermedad larga y peligrosa y al entrar el enfermo en el período de convalecencia, el régimen y las precauciones son tan indispensables para el completo restablecimiento de la salud, como lo fueron los cuidados del facultativo para cortar la enfermedad propiamente dicha.

Ante todo, y como primera precaucion, es preciso evitar las imprudencias, que frecuentemente ocasionan recaidas siempre graves. El enfermo no debe exponerse á los cambios rápidos de temperatura producidos por el paso de una habitacion caliente á otra que no lo sea. Cuando sus fuerzas y el estado de su salud le permitan salir, es menester, sobre todo en los primeros dias, que evite cuidadosamente el aire húmedo y el sol demasiado ardiente; —la mejor hora de paseo es la del mediodia.

En cuanto al régimen, deberá ser esencialmente tónico, haciendo uso de las preparaciones de quina. Siendo estas preparaciones muy variadas, y no todas aplicables á los mismos casos, debe preferir el *Quinium Labarraque*, tónico por excelencia y muy apropiado á todos los convalecientes, cualquiera que haya sido su enfermedad. Cuando la epidemia de fiebre tifoidea que reinó en Bruselas á fines de 1868, los periódicos de medicina de aquella capital hicieron grandes elogios del *Quinium Labarraque*, y enumeraron sus maravillosos efectos para abreviar las convalecencias penosas.

Tambien los ferruginosos pueden frecuentemente ser útiles como auxiliares del *Quinium*, y más de una vez han contribuido las *Píldoras de Vallet* á terminar la convalecencia de una manera pronta y feliz.

Los convalecientes no deben tomar sino alimentos muy ligeros, tales como caldo bien colado, sopa, y más tarde un poco de pollo, evitando satisfacer completamente el apetito, so pena de indigestiones, que pueden tener graves resultados. Es menester que, un cuarto de hora ántes de cada comida, tomen una copita de *Quinium Labarraque*. En cuanto á las *Píldoras de Vallet*, pueden tomarlas al sentarse á la mesa, ántes de la primera cucharada de sopa.

La aprobacion de la Academia imperial de Medicina de París, concedida á estos dos productos, es la mejor garantía de su buena preparacion y de su eficacia.

## AJEDREZ (1).

**Solucion al problema núm 22 y 23**

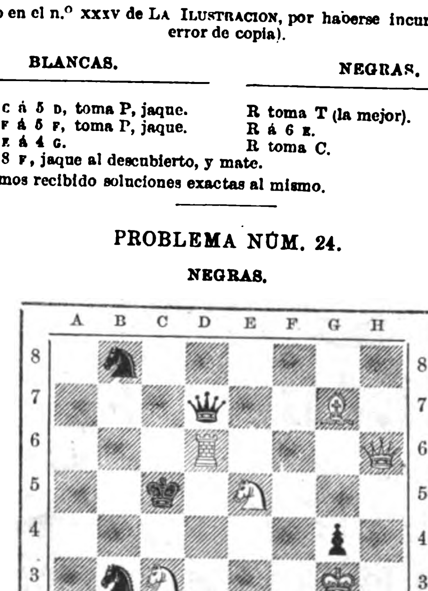
(repetido en el n.° XXXV de LA ILUSTRACION, por haberse incurrido en un error de copia).

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª T 5 C á 5 D, toma P, jaque. | R toma T (la mejor). |
| 2.ª T 1 F á 5 F, toma P, jaque. | R á 6 E. |
| 3.ª A 2 E á 4 G. | R toma C. |
| 4.ª T á 8 F, jaque al descubierto, y mate. | |

No hemos recibido soluciones exactas al mismo.

**PROBLEMA NÚM. 24.**

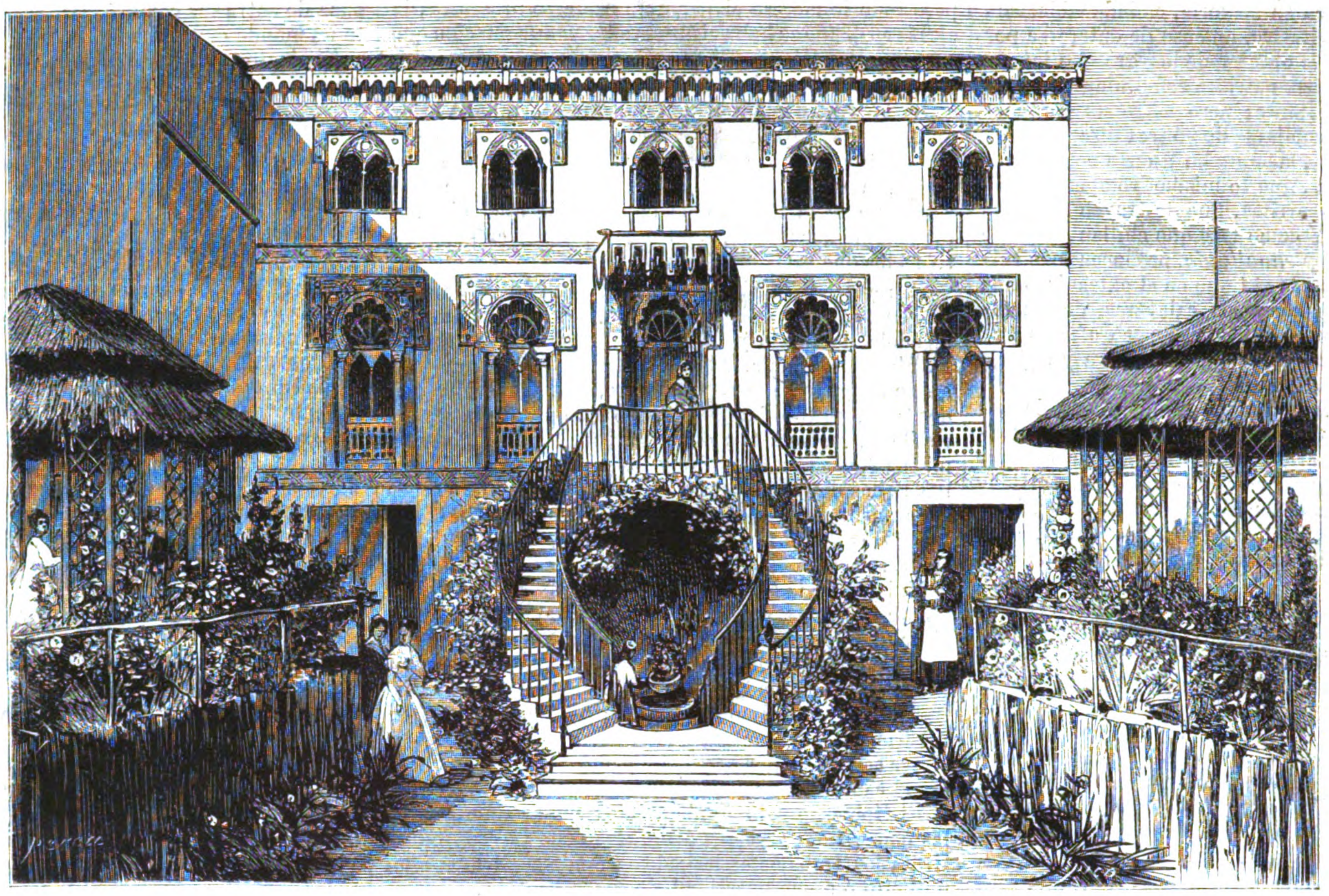
**NEGRAS.**



**BLANCAS.**

**Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.**

(1) Desde el presente número queda encargado de la seccion de *Ajedrez* en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el aventajado profesor en dicho juego Sr. D. Ramon Canedo.



MADRID.—Nuevo edificio de la fábrica de cervezas *La Deliciosa* (Paseo de Santa Engracia, 7).

**LA DELICIOSA.**

VISTA DE LA GRUTA Y FACHADA DE DICHA FÁBRICA.

El dibujo que figura en esta página es una vista exterior del caprichoso edificio que ha hecho construir de nueva planta el propietario de la fábrica de cervezas y bebidas gaseosas, titulada *La Deliciosa*, y está situado en el paseo de Santa Engracia, núm. 7.

El dueño del establecimiento, don Joaquin Castellá, ha procurado reunir en él, no sólo el buen gusto y los últimos adelantos de la fabricacion en el ramo, sino tambien las condiciones higiénicas de que deben estar dotados establecimientos que, como el de que tratamos, tanta relacion tienen, por sus productos especiales, con la salud pública. Al efecto, la fábrica ha sido construida en el punto más sano de Madrid, por su elevacion y pureza de aire, y está dotada de una profunda mina, cuyas abundantes aguas reunen las más excelentes cualidades para la saturacion y fabricacion del agua Seltz, que, como saben nuestros lectores, es uno de los primeros elementos de la casa. Llama la atencion desde luégo la escalinata, de un mérito especial, que forma el techo de una gruta rústica, en donde hay colocados varios grifos, de los cuales emanan aguas de Seltz, de Vichy y gaseosa ferruginosa, lo cual forma un conjunto tan caprichoso que el espectador se cree trasportado á los manantiales naturales.

El objeto del laborioso industrial dueño de la fábrica no es otro sino el de proporcionar comodidad y recreo al público que la visite, y alivio en sus dolencias á las personas delicadas que van á buscar á lejanos países y á costa de penosos viajes manantiales de agua como los de Spa, Vichy, Seltz y Setlitz, etc., que no suelen ser más eficaces que las que elabora el Sr. de Castellá en su nuevo establecimiento.

No dudamos que éste será frecuentado por los que necesiten hacer uso de sus aguas, y tambien por las personas de gusto que quieran disfrutar de purísimo ambiente y beber las deliciosas cervezas y demas productos gaseosos y ferruginosos que allí se elaboran, y que pueden competir con los mejores importados del extranjero.

# ANUNCIOS.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
## Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XXXVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Octubre de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

EXTERIOR.—Viaje del rey de Italia á Viena y Berlin.—Desastres comerciales en los Estados-Unidos.—Fracaso de una expedicion británica á Costa de Oro.—Guerra con las tribus salvajes de los Ashantées.—Declaraciones del Conde de Chambord.—Esperanzas de los monárquicos franceses.

INTERIOR.—Disposiciones oficiales relativas á mandos militares.—Dos circulares del Ministerio de la Gobernacion.—Devolucion á España de las fragatas *Vitoria* y *Almansa*.—Bombardeo de Alicante.—Almirantes, buques y ministros extranjeros.—Un recuerdo de 1866.—Un telégrama oportuno.—Insurreccion carlista.—Últimas noticias.

Áun cuando una sucinta reseña de los acontecimientos que se desenvuelven diariamente en nuestra patria excederia con mucho de los breves límites que están señalados para estas crónicas semanales, no por eso debemos pasar en silencio otros hechos importantes que ocurren en el extranjero.

Prescindamos por hoy del viaje del rey de Italia á las córtes de Austria y Alemania, ya que el telégrafo internacional y las declaraciones de la prensa oficiosa de Roma se empeñan en despojarle del fin político que se le habia concedido en un principio (lo cual se encargará de demostrar el porvenir), y tambien dejamos á un lado los desastres financieros que anuncian telégramas de los Estados-Unidos, iniciados con la quiebra inesperada de la poderosa casa de Fisk y Hatck, de Filadelfia, que tenía inmensos capitales invertidos en el ferro-carril del Pacífico y estaba relacionada con muchas importantes casas de Washington, Nueva-York y Boston.

Lo que más sensacion ha causado en Inglaterra en estos últimos dias ha sido la noticia oficial que acaba de recibirse de un desastre terrible sufrido por una expedicion británica en la Costa de Oro (África).



Excmo. Sr. D. José Turon y Prats, capitan general de Cataluña.

Dos buques ingleses de alto porte, con várias chalupas cañoneras de poco calado, partieron del arsenal de Woolwich á principios de Agosto, con rumbo á las posesiones británicas en aquel país, al mando del comodoro Mr. Commerell, edecan de la reina Victoria.

Su objeto era navegar con las chalupas por el rio Prath hasta el punto donde los ingleses suponian que la tribu salvaje de los ashantes, en guerra hace tiempo con la Gran Bretaña, tenía su cuartel general; mas el éxito de la expedicion resultó tan desgraciado, que los pequeños buques, cuando arribaron á un punto en que la navegacion era imposible, halláronse rodeados de salvajes, ocultos en los bosques de las orillas, que hacian un fuego mortífero sobre los tripulantes de las chalupas.

El comodoro Mr. Commerell recibió cuatro heridas graves; el capitan de uno de los dos buques fué muerto; muchos marinos y soldados quedaron tambien muertos y heridos, y probablemente ninguno de los expedicionarios se habria salvado si los indígenas agresores hubiesen tenido mejores armas.

Buscaron abrigo en los buques de la escuadra los pocos fugitivos de las chalupas, pero entre tanto los salvajes africanos paseaban en són de triunfo y clavadas en altas picas las cabezas de los ingleses que habian sido muertos.

Un acontecimiento tan desgraciado puede traer consecuencias funestas para la Gran Bretaña, si esta nacion quiere conservar todo su poder en las dilatadas regiones del Cabo, porque seguramente otras muchas tribus salvajes del Africa, alentadas por el fácil triunfo de los ashantes, se declararán adversarias, si hasta ahora se habian mantenido neutrales, y amenazarán seriamente las estaciones inglesas.

Así ha debido comprenderlo el gabinete de Saint James, cuando ha mandado preparar otra formidable expedicion contra los ashantes, que será mandada, segun dice *The Times*, por el acreditado general de marina sir Garnet-Wolseley.

***

Tambien hemos de ocuparnos, aunque ligeramente, del lisonjero aspecto que ofrece actualmente la política interior de la Francia, favorable á una solucion monárquica.

Desde la célebre entrevista del 5 de Agosto, el conde de Chambord habia guardado discreto silencio, no interrumpido ni por un solo instante, á pesar de falsos rumores, de comentarios absurdos, de suposiciones aventuradas—como si el nieto de Cárlos X hubiese querido esperar (dice una carta de París) á que se llevase á cabo la evacuacion del territorio frances por las tropas alemanas, para dirigirse solemnemente á la nacion.

Realizado ya, á mediados de Setiembre, este generoso y patriótico deseo de todos los buenos franceses, dos diputados legitimistas, Mrs. de Lugny y de Dubignaux, marcharon á Froshdorff comisionados por la derecha y centro derecho de la Cámara, para conferenciar con aquel príncipe, y alcanzaron las importantes declaraciones siguientes, que han sido trasmitidas por el telégrafo de París:

«Respecto á la cuestion religiosa, dijo el conde de Chambord que la política de Francia debia ser una política de paz y de union.

»Añadió que él es católico ferviente, pero que no se cree con el derecho de comprometer los destinos de Francia en una causa sagrada.

»Acerca de la Constitucion, dejó entender que la carta de 1814, apropiada á las circunstancias y discutida por la actual Asamblea nacional, podria satisfacer las necesidades del país.

»Tocante á la cuestion de bandera, las palabras pronunciadas por el conde de Chambord hicieron esperar que consentirá que resuelva este asunto la Asamblea.»

En virtud de estas declaraciones, se celebró el 24 en París una reunion de diputados de la derecha y del centro derecho con objeto de examinarlas detenidamente, y examinar tambien al mismo tiempo todas las dificultades pendientes todavía para conseguir una restauracion monárquica, y se reconoció unánimemente que aquellas declaraciones eran favorables á la union, bajo la bandera del conde de Chambord, de todas las fracciones políticas que quieren la monarquía, y los concurrentes se pusieron de acuerdo sobre todos los demas asuntos.

Dentro de la primera quincena de Octubre, dícese que D. Enrique de Borbon trasladará su residencia al castillo de Chambord, en Francia, y que allí firmará un manifiesto conciliador y patriótico.

Tambien se dice que el 12 del mismo mes se verificará en Chantilly, antiguo palacio de los Condé, una reunion de los principales personajes del partido monárquico de Francia, con asistencia de los príncipes de Orleans, para acordar el programa que ha de llevarse á la Asamblea el dia en que se plantee resueltamente la cuestion monárquica.

Entre tanto, los diputados imperialistas y republicanos, que se burlaban ántes de los proyectos de fusion dinástica, tantas veces fracasados, ahora, que ven ya casi cumplidos los deseos de los monárquicos, anuncian que dimitirán en masa en el caso de que se intente proclamar la monarquía.

***

Como ya indicábamos en la *Revista* del número anterior, el gobierno de la República española ha seguido dictando importantísimas disposiciones.

En la *Gaceta* del 23 aparecieron los decretos nombrando directores generales de las armas: para la direccion del cuerpo de artillería, el teniente general don Juan de Zabala y de la Puente; para la de infantería, el de igual clase D. Juan Martinez Plowes; para la de ingenieros y estado mayor del ejército y de plazas, el de la misma categoría D. Joaquin de Peralta y Perez de Salcedo; para la de caballería, el mariscal de campo D. José Lagunero y Guijarro, capitan general que era de Castilla la Nueva; y para la de Administracion militar, el teniente general D. Tomás García Cervino y Lopez de Sigüenza.

Por otro decreto, fecha 22, fué nombrado capitan general de Castilla la Nueva el teniente general don Manuel Pavía y Alburquerque, quien llegó en breve á Madrid procedente de Málaga, y tomó en seguida posesion de su cargo.

La *Gaceta* del 24 publicó una circular del ministerio de la Gobernacion á los gobernadores prorogando, respecto de los mozos de la reserva, el plazo de ingreso en caja hasta el 20 de Octubre, desde cuyo dia se procederá á la exaccion de la multa de 5.000 pesetas en los términos que marca la ley de 13 de Setiembre.

Otra circular del mismo ministerio y de igual fecha previene á los gobernadores que serán objeto de las disposiciones del decreto del 20, relativo á la prensa periódica, los artículos ó sueltos que contengan:

1.º Excitaciones á la rebelion.

2.º Defensas de la conducta de los que están en armas contra el Gobierno.

3.º Noticias de la insurreccion que no les hayan sido comunicadas por conducto oficial.

4.º Noticias de los movimientos que verifiquen ó hayan de verificar los ejércitos de la república.

Finalmente, la *Gaceta* del 26 publicó varios decretos del ministerio de la Guerra, disponiendo que el general Sr. Turon y Prats, general en jefe del ejército de Cataluña, desempeñase tambien el cargo de capitan general del mismo distrito; admitiendo la dimision al mariscal de campo D. Arsenio Martinez de Campos de los cargos de general en jefe del ejército de operaciones de Valencia y capitan general del distrito, y nombrando en su lugar al teniente general D. Francisco Ceballos y Vargas.

Tambien han sido nombrados: capitan general de la de la isla de Cuba, el teniente general D. Joaquin Jovellar, en sustitucion de D. Cándido Pieltain, y gobernador civil y político de la misma, D. Benigno Rebullida y Nicolau, diputado constituyente.

***

Desgraciadamente, de algun tiempo á esta parte nos vemos obligados á dar cuenta, en casi todos los números, de un nuevo suceso deplorable.

Si en la tarde del 26 enarbolóse en las fragatas *Vitoria* y *Almansa* la bandera española, el mismo dia se habian presentado nuevamente en el puerto de Alicante las insurrectas *Numancia* y *Mendez Nuñez*, y el vapor *Fernando el Católico*, intimando la rendicion á la ciudad, en nombre de los cantonales cartageneros, y amenazando, en caso de resistencia, con un horroroso bombardeo.

La prensa oficiosa de Madrid suponia «que los almirantes extranjeros pondrian cortapisas á los insurrectos»; que «los buques extranjeros se opondrian á que los buques rebeldes llevasen á cabo su bárbara amenaza»; que «un ministro extranjero habia comunicado órdenes al comandante de la escuadra de su nacion para que en todo caso se opusiera al bombardeo, interponiendo sus buques entre la escuadra insurrecta y la plaza amenazada», y otras suposiciones no ménos acertadas.

Pero los buques insurrectos rompieron el fuego á las seis y media de la mañana del 27, que no cesó hasta las doce y media de la tarde, haciendo más de 500 disparos, que arrojaron sobre la poblacion y fortificaciones 168 proyectiles huecos, algunos de 200 libras, y no pocas bombas cargadas de petróleo, segun el parte del señor ministro de la Gobernacion.

El castillo de Alicante y cuatro baterías colocadas en los muelles y otros puntos de la ciudad contestaron en el acto, «y lo certero de los disparos de nuestra artillería,—dice el parte oficial del general en jefe,—hizo que el *Fernando el Católico* se alejára sin disparar un tiro, y que las fragatas suspendieran el fuego á las doce y media, retirándose poco despues con averías de importancia y bajas de alguna consideracion, causadas por varios proyectiles que cayeron dentro de los buques, siendo la plaza la última que suspendió el fuego.»

Si de todas maneras esta desgraciada España salia perdiendo, buques destrozados allí y casas arruinadas acá, tesoros en el mar y tesoros en tierra, sangre y vidas en las fragatas insurrectas y sangre y vidas en la infeliz poblacion bombardeada, ¿para qué habian de oponerse al bombardeo los almirantes extranjeros, los buques extranjeros, los ministros extranjeros, y en especial la *humanitaria* Inglaterra?

Verdad es que un despacho de Lóndres manifiesta que «la opinion pública se mostraba contraria, en la capital de la Gran Bretaña, á que la escuadra inglesa consintiera el bombardeo de Alicante»; pero la opinion pública de Lóndres se habrá modificado cuando allí se haya sabido que dos fragatas inglesas escoltaron desde el puerto de Cartagena á los buques insurrectos y presenciaron impasibles, delante de Alicante, la inhumana y bárbara hazaña...

***

La insurreccion carlista ha ofrecido, durante la semana que hoy termina, dos hechos de armas de verdadera importancia: uno en Játiva, ocupada (segun el parte oficial) por 6.000 infantes y 200 jinetes carlistas, al mando de varios jefes, que obligaron á retroceder ordenadamente hácia Mogente, aunque con pérdidas sensibles, á la columna del brigadier Arrando, fuerte de 2.000 peones, 200 caballos y seis piezas de artillería; y otro en Cataluña, del cual aún no hay detalles, sabiéndose únicamente que ha entrado en Berga un convoy de socorro, despues de haber sostenido las tropas que lo conducian, mandadas por el brigadier Sr. Cañas, combates sangrientos con el grueso de las facciones de aquel territorio.

***

En la noche anterior regresó á Madrid el Sr. Maisonnave, ministro de la Gobernacion, que habia ido á Alicante el dia 25, cuando se tuvo por cierto que los insurrectos se disponian á bombardear la ciudad.

Se confirma la derrota de las facciones catalanas en las cercanías de Berga.

Finalmente, hoy se ha sabido que los insurrectos de Cartagena han dado muerte al comandante que fué de cazadores de Mendigorría, D. Pedro Real, pasado á aquéllos en los primeros dias del movimiento insurreccional.

30 de Setiembre.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL SEÑOR TURON Y PRATS.

Por decreto del Ministerio de la Guerra, publicado en la *Gaceta de Madrid* del 27 próximo pasado, ha sido nombrado general en jefe del ejército de Cataluña y capitan general del mismo distrito el teniente general D. José Turon y Prats.

Decidido el nuevo gobierno de la República á apoyarse en todos los elementos liberales del país, para dominar la insurreccion carlista, el nombramiento del general Turon (cuyo retrato aparece en la página primera de este número), severo ordenancista, hombre enérgico y militar pundonoroso y leal, ha sido perfectamente recibido por la opinion pública en España, y principalmente en el antiguo Principado catalan, donde tan necesaria era una autoridad militar de verdadero prestigio en las actuales difíciles circunstancias.

El general Turon, que no pertenece exclusivamente á ningun partido político, que jamas se ha sublevado, que siempre ha tenido su espada y sus leales servicios á disposicion de todo Gobierno constituido, puede, en efecto, prestarlos ahora muy señalados en los importantes cargos que acaba de conferirle el gobierno de la República.

Al mediodía del 20 próximo pasado llegó á Barcelona en el vapor *Numancia*, procedente de Valencia, y desembarcando en seguida, tomó posesion inmediatamente de su cargo y dirigió una patriótica órden de la plaza al ejército de Cataluña.

En el dia siguiente fué visitado por el gobernador de la provincia y comisiones de la Diputacion y ayuntamiento, y manifestóles el general que contaba con el concurso de todas las autoridades y personas sensatas para llevar á cabo su mision, porque estaba decidido á conservar el órden á todo trance y á restablecer en Cataluña el imperio de la ley.

Creemos que la presencia del general Turon en Cataluña ha de dar lugar á hechos importantes en favor del restablecimiento del órden, y ocasiones se nos presentarán, por tanto, para trazar una biografía de aquel bizarro general, con más extension que la que nos permitirian ahora los angostos límites de este suelto.

MISA DE CAMPAÑA EN LAS AFUERAS DE VITORIA, CON ASISTENCIA DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

A la amabilidad del Sr. D. Gerardo Cubero, de Vitoria, debemos algunos exactos cróquis, que irán apareciendo en nuestro periódico, representando escenas de la guerra civil que asola las provincias del Norte, ó curiosos tipos de los voluntarios carlistas de aquéllas.

Sobre uno de dichos cróquis ha sido hecho el grabado de la pág. 596, que figura el acto de asistir el ejército del Norte á la solemne misa de campaña que hizo celebrar el general en jefe, Sr. Moriones, ántes de emprender la marcha para Tolosa.

Todas las fuerzas estaban situadas en una ancha esplanada que hay á la izquierda del camino de Navarra, en las afueras de Vitoria, á distancia de un kilómetro de la ciudad: á las diez y media de la mañana comenzó la funcion religiosa, asistiendo á ella toda la division, y terminada, efectuó el desfile y comenzó la marcha, caminando á la cabeza el mencionado general en jefe.

Por los periódicos políticos sabrán nuestros lectores que la columna llegó sin novedad á Tolosa, en auxilio de la brigada Loma, que se hallaba en aquella capital foral.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL COMPOSTELANO.

Habiendo sido invitados galantemente por la Empresa constructora del ferro-carril gallego, para asistir á la solemne inauguracion del primer trozo del mismo, desde Santiago al Carril, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, aceptando con reconocimiento una invitacion tan atenta, estuvo representada en aquel acto por los Sres. D. Remigio Caula y D. Federico Guisasola, nuestros corresponsales literario y artístico en Galicia.

A estos señores pertenecen los cróquis de los dibujos que damos en la pág. 597 y la elegante descripcion de los mismos que figura en la pág. 599.

Más de una vez se ha honrado nuestro periódico con bellas producciones literarias y artísticas de los Sres. Caula y Guisasola, y creemos que nuestros lectores verán con interes las que hoy tenemos el gusto de ofrecerles en las páginas citadas, pues no todo ha de ser en nuestra patria actos vandálicos como los de Alicante y Aguilas.

EXCMO. SR. D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA.

El dia 24 próximo pasado anunciaba por primera vez el telégrafo de París que el Sr. Olózaga se hallaba enfermo, asistido cuidadosamente por su noble amigo el doctor Sr. Corral; pero dos dias despues, el 26, se expedia desde la misma capital otro telégrama que comunicaba á España la dolorosa noticia del fallecimiento de aquel eminente hombre de Estado, á consecuencia de una congestion cerebral.

No somos nosotros los que debemos hacer, en cortas líneas, una biografía del Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózoga, cuando tantas ilustres plumas han dedicado libros de gran tamaño al consecuente político, al insigne orador parlamentario, al hábil diplomático y profundo hombre de Estado.

Para bosquejar siquiera la biografía del Sr. Olózaga, sería preciso trazar la historia de España desde la segunda época constitucional, describiendo las postrimerías del absolutismo y de Fernando VII, los primeros años del gobierno de doña María Cristina, las borrascosas sesiones de las Córtes y de los Estamentos, la guerra civil, la revolucion de 1840, el trienio progresista, las grandes intrigas políticas y las grandes defecciones de 1843, las crónicas pública y secreta de las régias bodas, la constante conspiracion de los once años, la revolucion de Julio, el bienio y todos esos otros acontecimientos memorables que se sucedieron encadenados misteriosamente hasta el 29 de Setiembre de 1868.

Porque en todos ellos figuró siempre en primer lugar el Sr. D. Salustiano de Olózaga, cuyo nombre quedará unido perdurablemente á la historia de nuestra patria en los períodos más fecundos del desarrollo de la revolucion española.

Hubo una época en que el Sr. Olózaga llegó á ser, por decirlo así, la personificacion del antiguo partido progresista, que habia escrito en su bandera, despues de amargos desengaños y deplorables obcecaciones, aquel altivo lema *O todo ó nada*, que debia ser el prólogo de la revolucion de Setiembre.

Consumada ésta, derrocado el trono, cuando las pasiones políticas estaban en el último grado de exaltacion, el Sr. Olózaga fué el iniciador y el presidente de aquella célebre manifestacion popular que aclamó la forma monárquica con preferencia á la republicana para la futura Constitucion del Estado.

Como embajador de España en París, ha prestado eminentes servicios á la revolucion triunfante, y á su habilidad diplomática y digno carácter se debió en gran parte el reconocimiento del nuevo gobierno español por las naciones extranjeras.

La muerte de D. Salustiano Olózaga será sentida por todos los liberales, porque España ha perdido uno de sus hijos más eminentes.

PATIO DEL MONASTERIO DE POBLET.

En la pág. 457 del número XXVIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA dimos una vista del artístico claustro del monasterio de Poblet, enterramiento de los antiguos monarcas de la corona de Aragon.

Hoy presentamos otra (en la pág. 601), copia fiel de una fotografía del Sr. Laurent, que figura un patio de aquel suntuosísimo edificio, cuyo lamentable estado de ruina y desolacion nunca deplorarán bastante los buenos españoles que amen los gloriosos recuerdos históricos de nuestra patria.

RECUERDOS DE LA ISLA DE CUBA.

Tres grabados aparecen en la pág. 604 relativos á la hermosa reina de las Antillas.

El primero es una pequeña vista del puerto de Manzanillo, poblacion situada en la costa meridional de la isla, á 14 leguas de Bayamo y en la ensenada de su mismo nombre.

La medalla de cuyo anverso y reverso damos copia exacta en el centro de la página, fué creada para perpetuar los hechos gloriosos llevados á cabo por nuestro valiente ejército en esa lucha titánica que sostiene en la isla contra los enemigos de la integridad de la patria.

Por último, el campamento de Portillo está situado en la costa Sur del departamento Oriental de la isla. Comandancia de armas y bien fortificado, sirve de proteccion á las torres que se hallan colocadas desde Cabo-Cruz á Santiago de Cuba, para evitar que los desembarcos procuren armas y municiones á nuestros enemigos.

ISLA DE JUAN FERNANDEZ.

En el Océano Pacífico, á 360 millas de la costa de Chile, está situada la famosa isla llamada de Juan Fernandez, por el nombre de su descubridor, ó de Selkirk ó Selcraig por el del solitario contramaestre escocés que en ella vivió por espacio de cinco años, despues que le hubo abandonado el capitan Stradlin, que mandaba el barco *Cinco Puertos*.

Juan Fernandez, hábil piloto español que en el siglo XVI hacia frecuentes viajes por mar desde Chile al Perú, observó que la navegacion era tanto más fácil cuanto más se alejaba el buque de la costa, y en una de sus excursiones, algo atrevidas, encontró un grupo de islas volcánicas que denominó *Más á tierra* y *Más afuera*, segun su respectiva posicion geográfica.

La mayor de todas, de doce millas de largo por seis de ancho, está formada por una cadena de elevadas montañas, entre cuyas vertientes hay numerosos valles cubiertos de vegetacion vigorosa, siendo el clima, por lo general, bastante templado y suave, aunque sujeto á frecuentes variaciones.

Abandonada por los españoles, fué constantemente refugio de piratas, hasta que en 1750 el gobernador de Chile, D. Domingo Ortiz de Rosas, envió una pequeña guarnicion para formar las bases de una colonia española; empresa desgraciada, pues en el año siguiente, 1751, el dia 24 de Mayo, á causa de un violento terremoto quedaron destruidas todas las habitaciones que se habian fabricado, pereciendo entre las ruinas 35 colonos, incluyendo el gobernador de la isla y su familia.

Más tarde, en la isla de Juan Fernandez, se estableció un presidio correccional, y no hace muchos años que estuvo á punto de desaparecer á consecuencia de una erupcion submarina.

Uno de los grabados de la pág. 601 representa la parte oriental de dicha isla, donde se ve el único establecimiento que hoy existe en ella y el antiguo fuerte de San Juan Bautista, en mal estado de conservacion, á 130 metros de la costa.

VIENA.—GALERÍA DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL.—SECCION TRASVERSAL. (Véase la pág. 588, en el número anterior.)

EL GLOBO DE MR. WISSE.

Si nuestros apreciables suscritores han leido la *Revista científica* que hemos publicado en el número anterior, debida á la docta pluma de nuestro querido amigo y compañero el Sr. D. Emilio Huelin, conocerán en sus detalles principales el atrevido proyecto, que intenta realizar el profesor Mr. Wisse, de un viaje en globo desde América á Europa.

Nada debemos añadir á la interesantísima descripcion hecha por el Sr. Huelin, limitándonos aquí á presentar en la pág. 608 un grabado que figura en el globo de Mr. Wisse, llamado *The Daily Graphic*, una seccion longitudinal de la barquilla para los viajeros, sin estufa y sin bote salva-vidas, que se armará de goleta con mástiles movibles.

E. M. DE V.

## CURIOSO MONUMENTO LITERARIO-HISTÓRICO.

UN SERRALLONGA DEL SIGLO XIII.

Con decreto dado en Barcelona á 9 de las calendas de Agosto del año 1266, el rey D. Jaime expresó que habiéndole denunciado algunos nobles y caballeros catalanes, que el de su clase difunto, Hugueto de Biguis, fué ilegalmente juzgado por el Veguer y prohombres de la ciudad; tomada averiguacion sobre ello, dichos prohombres alegaron razones tales, que les excusaban y acreditaban haber procedido justa y legalmente en el hecho de la muerte del referido Hugueto; por lo que, accediendo benignamente á su humilde súplica, les absolvia á ellos y á toda la universidad de Barcelona de la acusacion referente á tal muerte. Testigos, Jazberto de Castro-Novo, Gaufrido de Rocaberti, Berenguer de Cardona, Pedro Mártir de Luna y Guillermo de Montclús.

A este documento, de pergamino, que se guarda en uno de los archivos públicos de la capital, va anejo otro que contiene la informacion de testigos recibida sobre delitos ó excesos del Hugueto de Biguis (Bigues, pueblo del Vallés); informacion algo mutilada en su principio, pero aun así, ocupando una tira de papel recio de pasta, ancha de cuatro pulgadas y larga de cinco metros, donde se continúan, en buena letra de la época, treinta y dos declaraciones de cargo.

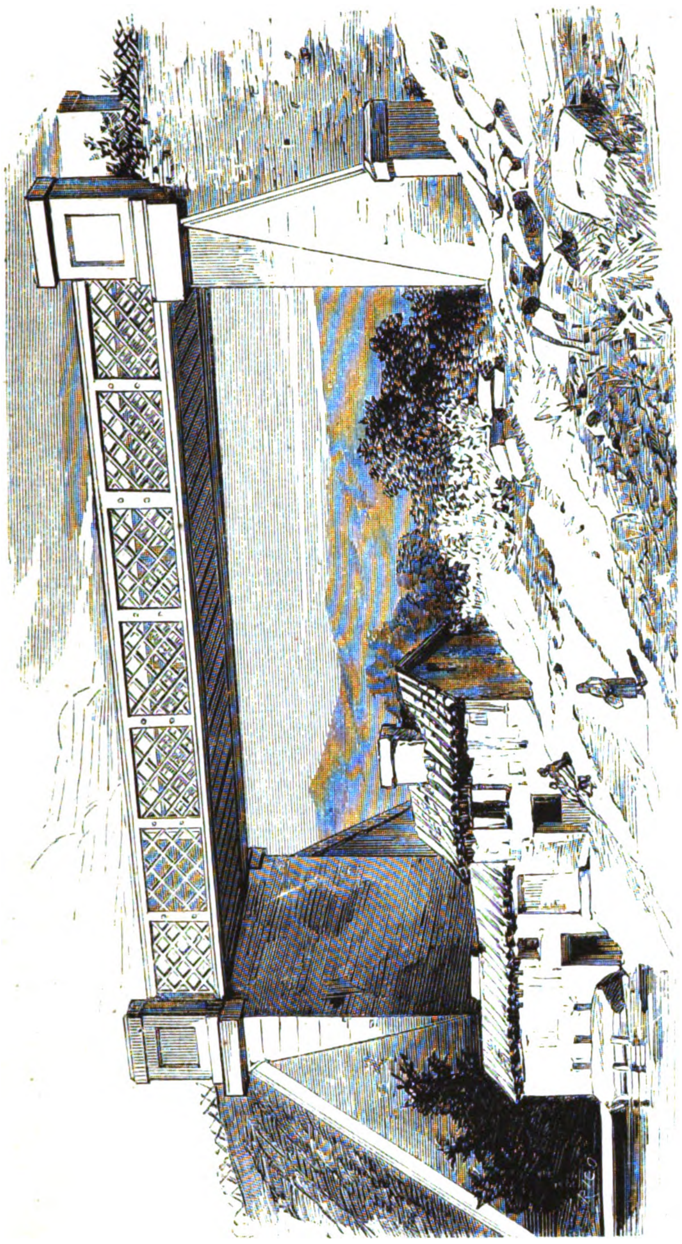
Segun ellas, el reo fué un meznadiero, ladron y forzador de doncellas, verdadero salta matas, á quien solo ha faltado la trompa de los romanceros, para hacerse tan famoso como sus sucesores de los siglos XVI y XVII.

Vamos á reseñar este documento, que es una peregrina curiosidad, no solo por sus numerosos detalles sobre la situacion del país y costumbres de la Edad

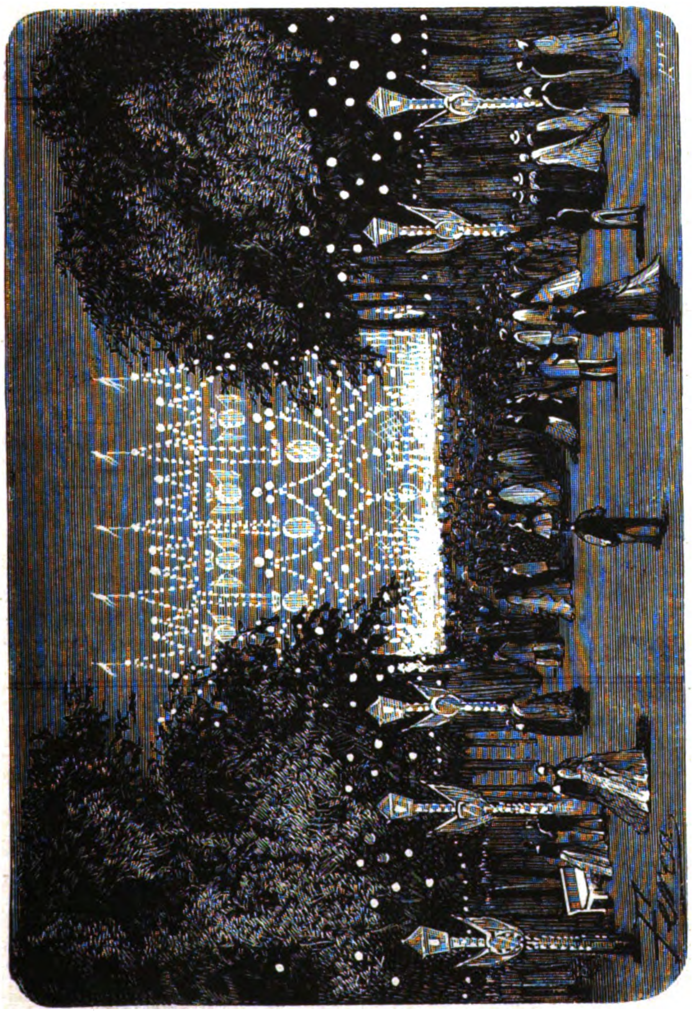


VITORIA.—Misa de campaña celebrada ante la columna del general Moriones, al emprender ésta el camino de Tolosa.—Cróquis del Sr. Cubero.

GALICIA.—INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL COMPOSTELANO. (Cróquis del Sr. Guisasola.)



Puente-viaducto sobre el Sar, en el primer kilómetro de la via.



Iluminacion en la Alameda de Santiago.



Bendicion de las primeras locomotoras en la estacion de Santiago.

Media, sino por los hechos que principalmente resaltan de él, á saber, la condenacion de un noble ante un jurado popular, cosa fenomenal en aquellos tiempos de privilegio, y tan osada, segun visos, que exigió toda la indulgencia del Rey; y luego la degradacion de cierta clase de la nobleza, que no por suponerla ínfima, desairaba menos sus alzados timbres; si bien tampoco fué raro verlos desacreditados por la corrupcion y turbulencia de sus primeros dignatarios.

A los amantes de la investigacion arqueológica, no hay que encarecerles la importancia de estos dos documentos, hallados por casualidad y con separacion uno de otro, despues de un olvido de seiscientos años, entre el polvo de los archivos. Esta sola resurreccion es ya una maravilla; pero la índole especialísima de semejantes documentos, quizá únicos de su clase en todos los archivos del mundo, conteniendo principalmente una informacion judicial, y por ende un relato verídico é indubitable de hechos íntimos, domésticos, habituales, ocurridos en el suelo catalan en tiempo de D. Jaime el Conquistador, tiempo que apenas vaguea al traves de algunas crónicas ó relatos de sucesos los mas sonados; este descubrimiento, repetimos, es toda una conquista histórica, una restauracion casi fotográfica de aquella lejana sociedad, un restablecimiento de nombres y cosas, de personas y lugares, de actos y costumbres que reaparecen á nuestra vista cual si de súbito se descorriera el velo de los siglos, como un cuadro propincuo y tangible. El asunto, aunque gráfico y lleno de color local, pudiera ser mas interesante, pero no estaba en nuestra mano la eleccion: y ¿qué importa, cuando el menor indicio en tan ignorada materia basta para infinitas deducciones y aplicaciones? Disimúlese, pues, la aridez del siguiente resúmen, y la ingénua llaneza de su contenido, en gracia del interes que bajo su especialidad ofrece.

---

La primera declaracion de Eligisa (Gila) Bruguers, se halla truncada. Dice que una cuadrilla de que Hugueto formaba parte, allanando el *manso* de la testigo, lo robaron todo, pan, vino, carnes saladas, un saco de nueces y unos aperos, *reyam* (reja de arar), *ligonem* (azadon) et *paletam*. Hugueto, á ruegos y á la fuerza, se llevó la hija de la misma declarante, que estaba por casarse, y la condujo á Vilasar, siendo sus cómplices en el rapto los hijos Boscá, un tal Linato el Bastardo (Burdo) de Bigues, con otros desconocidos, y en la invasion de la casa, Miguel de Baina-loea, F. de Mollet, el que fué ahorcado, y algunos más. Añade tenia noticia de que Hugueto arrebató la hija de Olibá de Loberes, y usó de ella guardándola por mucho tiempo, habiéndole regalado un cierto brial (brisaldum).

Geralda, hija de la anterior, confirma el hecho de que unos dos y medio años pasados, Hugueto invadió de noche, con algunos *servientes* en armas, el *manso* Bruguers, donde vivian madre é hija: que la madre, temerosa, escondió á ésta en un cofre (atahut); pero buscándola aquellos, rompieron el cofre, cogieron á la declarante por piernas y brazos, y se la llevaron á un bosque del término del castillo de Montornés, donde Hugueto la tuvo dos dias, conduciéndola despues á casa de su propio padre, llamada de Torrent, término de Monpalau. Allí estuvo un mes, quedando preñada; luego la sacó G. de Montclús, y habiendo permanecido quince dias en Vilasar por miedo del Hugueto, se trasladó á Barcelona. Asegura que intervinieron en el rapto el hijo den Boschá, en Linars, Burdo de Bigues y Burdo Corona, con otros, sabiendo que posteriormente volvieron á la casa y la robaron.

El juéves, idus de Abril, declara Geralda Oliva que hácia la época dicha, Hugueto despues de amarla y requirirla durante año y medio, fué una noche al manso de Loberes, llamó, y abierta la puerta por la madre de la testigo, se dirigió á su cama, llevándola despues medio año por diferentes lugares en calidad de amiga (*per amasia*). Confiesa que el raptor no la hizo fuerza, si bien *non placuit sibi ab initio*, habiéndose limitado á sujetarla por el brazo, pues ella queria saltar, *volens se induere camisiam*. Tambien oyó decir que habia cohechado á una sirvienta de Prats, la cual resistió. Ella de antemano, en várias ocasiones, habia pernoctado fuera de casa, recelosa de las amenazas de Hugueto. Su madre corrobora el dicho, observando que cedieron más por miedo que por amor, y que en fuerza de dichas amenazas hizo esconder (*desari*, catalanismo), *bene per annum* á su dicha hija.

G. de Serra de Monte Molono (Monmeló) obligado por Hugueto, le prestó tres sueldos, hacia cosa de dos años; sabiendo que al castellano de Monmeló le tuvo tres dias en el bosque de Montornés para arrancarle 15 ó 20 sueldos; y tambien le constaba de voz pública ser forzador de doncellas.

Natal, sastre de Vilaromanes, le acusa de haber estado en su manso con un escudero, el cual entró y tomó por fuerza unos calzones (*casots*) de valor tres dineros; mas habiendo el declarante cerrado la puerta, sin ceder á sus amenazas de pegarla fuego, se marcharon aquéllos *irati et felons*. Le consta su mala fama de haber violado *mulieres puselles*, y de engañar á hombres y mujeres.

R. de Senfost tenia una hija hermosa y doncella, á la que tambien hubo de enviar á Barcelona para librarla de solicitaciones y violencias del Hugueto. El declarante abrió la fosa (*fossia*) de un trotero, que segun era voz en San Fost, fué muerto por aquél á causa de rehusar seguirle. Sobre el mismo delito dice P. Domingo, que á la puerta de una quintana de su manso, vió un trotero de Hugueto recostado sobre una viga, y preguntándole el motivo, respondió que éste de un puntapié le habia hundido dos costillas; despues empezó á vomitar, y falleció el mismo dia. En el siguiente Hugueto se presentó á la mujer del testigo, se hizo prestar una capa, y la empeñó quince dias despues á una mujer por 20 dineros.

Benito de Bufaterс, trillando en su era, habia negado á Hugueto una cuartera de trigo, pero el bandido sin cumplimiento entró en casa del mismo, y delante de su mujer se llevó tres cuartanas de un saco. Le consta vivió mucho tiempo de rapiñas hechas á las gentes del Vallés.

P. de Monmeló le vió traer cuatro gavilanes, diciendo los habia robado. Un leñador del declarante secuestrado por Hugueto, hubo de redimirse pagándole á él 12 sueldos y 3 á R. de Bigues. Sabe exigia á los del Vallés servicios forzados.

Benito de Deo de Monmeló, y Berenguera Sibilina de Mola, de Martorelles, aunque no sufrieron desmanes, se vieron muchas veces obligados á servir al Hugueto.

Acúsanle de que violó, entre otras mujeres, á una de Valderiola, que vivia con Prats, á otra de Barcelona que cosechaba (*feceral messias*) en Parets, y á otra de Cabanes; gozando fama de gran ladron.

A F. de Martorelles, despues de perseguirle las gallinas con una ballesta, le sonsacó seis dineros. Cree el testigo que todas las buenas mozas peligraban con Hugueto, y que hombres y mujeres iban recatándose por temor de sus fechorías.

G. Company, de Martorelles, y Dulcia, de San Fausto, confirman algunos de los extremos anteriores. La segunda tuvo muchas veces que darle de comer á él y á sus sirvientes, si bien es verdad que concluido le daba las gracias (*faciebat gracies*). Las muchachas del pueblo corrian á esconderse de este forzador.

Juan de San Fost explica mejor el suceso del trotero, diciendo que un dia de Setiembre fué Hugueto al excusado (*segretam*) del pueblo, en la quintana de P. de Monech, y puesto despues á la sombra de un árbol, como oyese gritos (*augutium*) se levantó, cogió una ballesta que tenia junto á sí y se ciñó el gancho (*crocum*). Llamó en seguida á su trotero que yacia *ad parte sutge*, y no levantándose éste aprisa, miéntras se metia la capa por la cabeza, dióle un puntapié, de cuyas resultas cayó el escudero y empezó á vomitar. Hugueto tirándole del cabello, le arrinconó á una pared y le dijo: «¿por qué no expresarme ántes que estabas malo?» Quedóse guardándole hasta que falleció por la madrugada, y entónces fué á empeñar la ballesta, á fin de poder envolverle en una mortaja (*panno*).

En el último carnaval, estando en la carretera armado de una mala maza (*massota*), quiso detener á Roldan de Montornés, y habiéndose éste puesto en salvo, le envió un trotero para que entregase diez sueldos. Otro dia, cuando el mismo araba en el campo junto con su hijo, se presentó el bandido motejándole de *bacalar mort*, á lo cual respondió el testigo: «N'Huguet, jous faria dret en poder de Monsenyor Rey ó del Senyor del Castell.» Hugueto replicó dándole de palos, sin embargo de que el declarante tenia en la mano *a s'esteva* con que guiaba los bueyes. Más tarde fué levantado somaten contra dicho Hugueto, por ser un bandido.

P. Sabater le hace cargo de que robó un caballo á Berenguer de Entenza, y de ir acuadrillado con otros (*banditis*), viviendo juntos de servicios forzados y de depredaciones en el Vallés.

G. Giralt, baile de Benito de Centelles, viendo á Hugueto frecuentar una viña de éste donde hacia *ayochs*, le reprendió diciendo no cortase, que si queria uvas mandaria traerle una cesta.—¿A esto llamas cortar? respondió el malsin; y como el declarante insistiese, aquel taló unas veinticuatro cepas; diciendo: eso es cortar. Sabe asimismo que habia corrido en pos de una mujer de Tayá sin alcanzarla, y que requirió á la hija den Scarp de San Mateó, la cual fué enviada á Barcelona.

Benito Company, de Martorelles, se negó á darle la prestacion de trigo que exigia á otros labradores (rústicos) del Vallés. Sabe violó á tres mujeres y dió muerte á un escudero.

R. P. Terrades le increpa análogos delitos, diciendo que el escudero fué enterrado por unas mujeres. Añade que recaudaba trigo por toda la parroquia; que estando una vez en casa del declarante con tres compañeros, se hizo dar de comer, y que en otra ocasion se llevó un par de pollos.

P. de Carrencá, de Martorelles, tambien várias veces le sirvió de comer á él y á sus compinches armados. Un dia que iba con diez, le persiguió R. Porcell, veguer del Vallés, asistido de dos sayones, hasta los límites de un bosque, de donde salió Hugueto tendida la ballesta y armada de cuadrillo, contra uno de los sayones que le acosaban, y les dijo mil injurias. Era voz que habia dado muerte á R. de Clota, de Arenys, y á un escudero.

P. Boneta, de Martorelles, declara exigió cantidades al mercader Ledó y á Berenguer Mateu, forzó á dos mujeres de Monmaló y de Vallromanes, etc.

Benito de Viver vió invadida su casa por la banda de Hugueto, quien le mató tres gallinas y se las hizo servir con tocino, quesos, vino y pan, acabando por llevarse dos almohadas (*capsalia*) sin plumas, aunque despues fueron recobradas. Habiéndose quejado al padre de Hugueto, éste le amenazó y tuvo *en reguart* por espacio de un año, de modo que no osaba salir de casa, y al fin se redimió, pagando por composicion y seguro cinco sueldos. Hugueto siguió frecuentando la casa para comer y recaudar granos, cosa que hacia en toda la parroquia de Martorelles, ademas de otras violencias, particularmente contra mujeres, siendo tales sus desmanes que llegó á empobrecer (*depauperavit*) á cuatro parroquias del Vallés.

Iguales excesos cometió en casa de G. de Viver, cogiéndole gallinas y tocino, un azadon (*ligonem*), que fué redimido en 12 dineros para comprar pan, un cubo (*quandam vegetam*) de vino, etc. En otra ocasion exigió con amenazas dos sueldos y un cordero (*hedum*) del corral (*curtali*), y no gustándole el entregado, cogió otro, que el testigo hubo de pagar despues, porque no era suyo. En la plaza de Martorelles hablábase mucho de las extorsiones del Hugueto.

Otros dos testigos de S. Saturnino de Montornes nada añaden sustancial, observando que el malhechor no se atrevia por aquella parroquia desde que robó el caballo de Entenza. Uno le sirvió en su casa medio cuartal (*quartarium*) de vino; otro le negó el servicio de media cuartera de cebada ó su equivalente de 12 dineros, por cuya razon fué amenazado «que li ho carvendria»; y en efecto, una noche, estando el declarante en el molino, fué Hugueto á su casa, cuya puerta queria derribar, y la mujer, encerrada dentro, no tuvo más remedio que mandarle los 10 dineros. A G. de Campo, várias veces durante la cosecha, le exigió la prestacion de granos. Parece habia forzado, entre otras, una doncella de Valdorriolf y otra de Villanova, etc. De casa G. de Furno robó una capa, y luégo la vendió por dos sueldos, y con una espuerta (*senalia*) recaudaba el trigo. A G. de Manso de S. Félix de Alella le exigió un dinero.

G. de Coll de San Fausto le ofreció 12 dineros en equivalencia de granos; pero no teniéndolos, Hugueto, en ausencia del mismo, fué á su casa, donde estaban Gineta, esposa, y Elisen, hija, las cuales, llenas de miedo, corrieron á buscar prestada dicha cantidad, y se la entregaron.

P. Miguel, de Martorelles, habia salido á media noche para verse con una amiga suya, fallecida despues. Hugueto se presentó en el manso, donde le recibieron creyendo ser el testigo, y allí empezó á desacreditarle con su esposa María, requiriéndola de amores, y si bien nada pudo lograr por resistirse ella y estar bien acompañada, amenazó que volveria y la alcanzaria de grado ó por fuerza. Por la fiesta de la Vírgen de Agosto, viniendo de misa, encontráronle otra vez en la casa con seis compinches, pidiendo de comer. El testigo se excusaba, diciendo que nada habia prevenido, á lo que Hugueto respondió: «Datsnosen; nous metats en als, sino vedatsnos ho si fer ho podets.» En efecto, no pudiendo resistir al número, fué preciso servirles.

F. de Monmaló sabe que un trotero de Hugueto fué á presentar ciertas cartas á P. de Montmaló, y porque la mujer de éste no quiso recibirlas, las clavó en la puerta.

P. de Fitor, de Martorelles, habia enviado un mozo con pan para venderlo en Moncada, y en mitad del camino salió Hugueto y cogió una torta (*placentam*), confesando haber recibido hogaza (*fogaciam*), porque dió un dinero. A G. de Furno le tomó una capa de *sarzil*, vendiéndola despues á un hombre de Montalegre. Del manso de Rehiger ó Albareda extrajo una jóven, y la violó.—El sábado 4 de los idus de Abril, Jaime de Torre ratificó este último hecho.

Últimamente, G. de Lentorn declara que á fuérza de importunidades le obligó Hugueto á pagar 10 dineros por *riste* ó redencion de cebada.

FRAGMENTO DE LA INDAGATORIA DE HUGUETO.

Niega sus violencias contra mujeres. Confiesa haber recibido cantidades de trigo por razon de *acapta*: que las tomó de casa Bufateres, porque se las negaban; que tuvo palabras con Rotlan de Montornes, y si bien le amenazó, no le pegó; que recibió una hogaza del criado de Fitor, pagándole un dinero; que tomó prestada una capa de sarzil á G. de Furno, pero despues la entregó á uno de Montalegre para que la devolviera, no obstante lo cual estaba pronto á subsanar el daño. Acerca el robo de un caballo á F. de Villafranca, doméstico de Berenguer de Entenza, confiesa que hallándose en Montornes por razon de guerra que tenía con Benito Portella, al anochecer sacó dicho caballo del manso de Font, en presencia del colono (rústico) y de su familia, y como se tocase somaten, salieron cuatro jinetes (cavalcantes) persiguiéndole más de cuatro leguas, y huyendo llegó hasta Lucernum (Llissá?), donde encontró á Berenguer de Portella, y le entregó el caballo, que seguramente conservaba todavía. Al cargo de haber requerido á la hija de R. de S. Fost, confiesa pidió á su madre se la diera por *amasia*, prometiendo tratarla mejor que Elicio de S. Fost, en cuyo poder estaba. Al de haber hecho frecuentes *aynochos* en la viña de G. Giralt, baile de Centelles, dice que gratuitamente recibió parte de su vendimia *in cistello vel panerio*. Confiesa que P. de Carrancá le dió de comer dos veces voluntariamente, sin otra cosa, «*quia tunc non erat banditus*»; que tambien habia comido en casa de Viver, negando matase gallinas y robase cabezales, por más que unos sirvientes pretendian llevárselos; que estuvo á cobrar de P. Ferrer la prestacion debida por trigos; que realmente quiso mucho á la mujer de Alberto de Mola, y un dia llamó y entró en su casa, pero habiéndose aquélla airado mucho, despues de calentarse un rato á la lumbre (*calfabit ad ignem*), se marchó. A la acusacion (que no resulta de los testigos de cargo, y que sin duda formaria parte del trozo mutilado) de haber, con ayuda de otros, allanado la iglesia de S. Clemente junto al collado de Rausis, robando várias cosas de ella, dijo que tres años ántes tuvo guerra con Simon de Llor (Lauro), por cuyo motivo, habiendo llegado con unos sirvientes á su manso de S. Clemente, junto á la iglesia de este nombre (sería Lloret?), como no encontrasen allí cosa alguna, dichos sirvientes quisieron, á pesar del que declaraba, penetrar en la iglesia, y dueños de la llave que una mujer tenía, se llevaron dos piezas como de cuatro canas de lienzo, una lanza, una espada, unos perniles (*sagiminis porci*) y una cota de *estanforte* para mujer, todo lo cual valdria 12 dineros, y ademas dos quesos.

Aquí terminan la declaracion y el documento, sin otra formalidad.

J. PUIGGARI.

## LOS CAFÉS.

Hay todavía no pocos pueblos en España en que, á pesar de los furores revolucionarios, se conservan en pié muchos conventos y muchas iglesias.

Cuando yo he visto en alguna de esas antiguas ciudades una calle, formada casi exclusivamente de largas fachadas de conventos, ó una plaza, cuyo espacioso recinto tenía por límites, aquí una iglesia gótica, allí un monasterio, y por las calles que desembocan en ella la magnífica portada de una catedral, ó la sencilla entrada de una parroquia, que fué mezquita, no he podido ménos de acordarme de la Puerta del Sol y de la calle de Alcalá, que embellecen nuestra córte.

En otros tiempos parece que no comprendia la imaginacion una plaza, que pudiera ser magnífica, sin tener dos ó tres iglesias, ni una calle suntuosa sin portadas de templos y paredes de conventos: hoy, á una plaza ó una calle lo que les da animacion y hermosura son las tiendas de lujo y los cafés, sobre todo por la noche.

Apénas hay una casa en construccion, levantando hasta cerca de las nubes su armazon de vigas y sus delgados y abundantes tabiques, donde no se vean en la planta baja las columnitas de hierro pintadas de rojo minio, pregonando que allí se prepara albergue á un café de más ó ménos aparato.

El café es el complemento indispensable de toda casa que tenga pretensiones de magnífica, y la primera necesidad á que se trata de atender en cualquier barrio que empieza á construirse.

Dicen los filósofos de ahora que no se comprende, al ver la multitud de conventos que habia en la España vieja, cómo quedaba gente que se dedicase á la agricultura y á la industria. De aquí, añaden, que todos los españoles quisieran, y áun procuráran, ser frailes, abandonando los demas medios de buscarse la subsistencia por aquél, que era el más descansado y más de moda. Yo, tomando por base este argumento, miro los cafés llenos de dia y de noche, y digo: —«pues señor, no comprendo cómo queda gente en la nueva España para dedicarse á la industria, á la agricultura y otras faenas, separando la que rodea, no sólo de noche, sino durante el dia, los tableros de mármol del café y las mesas de las oficinas del Estado.

Y en esto, como en otras muchas costumbres, los vecinos de las provincias no pueden censurar á los de la córte. Más fácil es pasar en España sin garbanzos que sin café, y uno de los mayores elogios que suelen hacerse, no sólo de una capital de provincia, sino de un pueblo, es decir: —¡Tiene café y tiene casino! — ó, lo que es igual: — allí hay recursos para perder el tiempo y el dinero en abundancia.

Pero no me negaréis, dirán algunos, que cuando tantos cafés se abren, y cuando para todos hay concurrencia, esto es una prueba de que la época presente los considera artículo de primera necesidad; de que el café es la base y el centro de la vida moderna, y de que las relaciones que unen á los hombres en la política, en la sociedad y en la familia no son más que un reflejo de las relaciones que acercan entre sí á los concurrentes al café. No lo niego; pero no me negueis, respecto de la iglesia, en tiempos que pasaron, lo que yo admito respecto del café para los presentes, y ved las consecuencias que nacen de admitir una y otra idea.

A la iglesia empezaba á ir la gente que tenía costumbre de concurrir á ella, sobre poco más ó ménos, á la misma hora en que hoy se retiran de los cafés de más lujo los verdaderos aficionados. Allí se les enseñaba contínuamente á ser humildes, á pensar en la muerte y á amarse como hermanos; aquí el aplauso y la admiracion de los contertulios es para el que más ostentacion hace, no de lo que sabe, sino de lo que se figura saber; para el más osado, para el más hablador y más maldiciente; para el que da mayores pruebas de listo en los medios de medrar, de enriquecerse y de gozar durante la vida. Allí se predicaba la abstinencia y las privaciones; aquí se apuran los licores, los helados y el néctar de Moka, algunas veces por costumbre, que equivale á vicio, y otras, las más, por hacer gasto, por pagar el asiento que se ocupa; por no ser calificado de tacaño. Allí van á santificar sus amores delante del altar los que se han jurado eterna fe; aquí, mozos viciosos y viejos verdes y mujeres de frágil moralidad van á buscar mutuas proporciones. Allí reina el silencio, que infunde veneracion; aquí ensordece y aturde el murmullo de mil distintas conversaciones; allí, en fin, sube á lo alto el humo del incienso, como si llevára al cielo las oraciones de los presentes, esparciendo suavísimo perfume; aquí el humo del cigarro enturbia la atmósfera, como si quisiera ocultar el vicio entre sus vapores, y extiende un olor que sólo pueden resistir las gargantas, las bocas y las narices que están acostumbradas á aspirarle y á verterle.

El café es el comedor, el despacho y la sala de recibo de los que carecen de familia. Por la mañana los encontraréis allí almorzando: los veréis cenar por la noche en el mismo punto, y en el centro del dia os recibirán tambien junto al velador de mármol si teneis que tratar de algun negocio, ó en la mesa inmediata á los cristales del café, con una copa de licor delante y un periódico en la mano; perderán las mejores horas del dia divertidos en ver la gente que pasa por delante. Sumad lo que gastan al cabo del dia en el café estos solitarios de la sociedad; observad cuántos ratos los consume el aburrimiento, y decidme luégo si el café no les perjudica, alejándolos, no sólo de la familia, sino hasta de las relaciones medio familiares que se adquieren en una casa de huéspedes.

Acostumbrados como estais á pasar un par de horas cada noche en el café, ¿os inspirarán, sin embargo, aficion al matrimonio las mujeres, más ó ménos jóvenes y bonitas, que diariamente concurren á él? Tendréis en concepto de hacendosa y de casera á esa señora, que en compañía de su marido cena en el café todas las noches un *beefsteak* abundante en patatas, pregonando que en su casa no se enciende lumbre? ¿No os dará temor el ejemplo de aquel empleado de á 4.000 reales á quien su mujer hace concurrir con ella al café á gastar más de lo que debe, para encontrarse al volver á casa tres chiquillos llenos de hambre y de sueño?

¡Ah! no: el amor, hermano de himeneo, que le prepara el camino y le acompaña luégo, no es el amor que asiste á los cafés: el que los frecuenta es el amor hijo de Vénus, que vive de las rentas de su madre.

En el café se forman relaciones, se adquieren muchas amistades. ¡Las mesas están tan inmediatas! ¡Hay tanto de que hablar, tantos pequeños favores que prodigarse! Ya las observaciones sobre el vaso que se vierte, la moneda que cae al suelo, ó la copa que se rompe; ya la pieza de música magistralmente tocada en el piano ó la hermosura de una chica que pasa por enfrente; una vez separamos la silla para que entre un parroquiano hasta la mesa de al lado; otra quitamos el sombrero para que se siente, ó le alargamos *La Correspondencia*, que empieza á distribuir el fosforero, ó nuestra caja de fósforos para que encienda su cigarro. Esto se repite una noche y otra con los mismos sujetos, porque los aficionados al café son animales de costumbre, que no se encuentran bien si no ocupan siempre la misma mesa; y, tras de dirigirse alguna que otra palabra, viene pronto el juntarse los tertulianes.

Pero esta amistad, nacida entre el humo del café y amamantada con leche aguada, café requemado, sorbetes y licores, pocas veces llega á la edad madura. Con los amigos de café, entre los cuales reina la franqueza más cordial y expansiva, aunque muchas veces no sepan unos cómo se llaman los otros, ni dónde viven, ni de qué se mantienen, suele ser casi siempre verdad aquello de *amicus usque ad aras*, que podia traducirse: la amistad de café no llega más que hasta la puerta de salida. Allí, en efecto, se despiden tales amigos hasta la noche siguiente, y cuando alguno muda de café, los demas le echan de ménos un dia ó dos, y luégo, ni siquiera vuelven á acordarse de su ausencia.

Pienso que no se atreverá nadie á sostenerme que la decoracion arquitectónica de una plaza es más artística rodeándola de cafés que cercándola con iglesias. Nada de columnas de granito, nada de esculturas, nada de torres que se pierden entre las nubes: al café le basta con tener muchas puertas con buenos cristales ó persianas de cortina, segun la estacion, y cuando quiere proteger las artes viste la piedra con portadas de madera, y luégo pinta éstas de color de piedra, más fina y más *propia* que la que hay debajo.

Si algun café tiene en sus techos bellas figuras y graciosas orlas de flores y de nubes y pajarillos, que brotaron del pincel de afamados artistas, no lisonjea á los autores de estas obras la esperanza de que vivan tanto tiempo como los frescos del Escorial y del Vaticano: en el café, las artes, lo mismo que las mujeres, se admiran al principio y se olvidan luégo, dejando que las manche y las borre el humo del tabaco.

Losas de piedra huellan en el templo nuestras rodillas, que suelen decirnos, en más ó ménos elocuentes inscripciones, que allí yacen los restos de un semejante nuestro: si pudieran hablar las losas de mármol sobre las cuales apoyamos los codos en el café, tambien dirian cada noche: «aquí yace la reputacion de Fulano y de Citano, y la honra de su mujer y de sus hijas.» Aquellas mesas son de piedra, como las de los anfiteatros de diseccion, porque es preciso cortar sobre ellas. Sólo que en las de los anfiteatros no se opera más que sobre los cadáveres, y en las mesas de los cafés se corta en carne viva.

Suponed, pues, un pueblo donde los cafés abundan, y cuyos vecinos hacen la vida de café: allí almuerzan, allí cenan, allí arreglan el mundo, allí tratan de negocios y de amores: todo es allí frívolo, todo respira vicio y egoismo. Aquellos letreros que en los cristales ó en la muestra anuncian que en el café se sirven cenas y almuerzos, revelan cuántos hombres existen que no conocen la vida de familia; lo ahumado de los techos y las paredes publica á voces el aprecio en que se tienen las bellezas artísticas; prueba son los periódicos que yacen encima de las mesas, de que allí hay quien lee por no saber en qué ocupar el tiempo, y las tablas en que están sujetos con varilla de hierro y candado, demuestran la confianza que tiene el dueño del establecimiento en sus concurrentes.

Cafés hay en que un gabinete reservado para las señoras es señal evidente de que conoce el dueño la galantería, la urbanidad y la prudencia de los hombres, entre los cuales no se atreve á colocarlas; y las mesas, que nunca dejan de ponerse detras de los cristales, indican la multitud de vagos que necesitan aquel observatorio para pasar en la holganza las horas más propias para el trabajo.

No hay remedio; para que los cafés, con sus aficionados y las costumbres que producen, se coloquen en plazas principales y locales espaciosos, es preciso que desaparezcan las iglesias, escondiéndose con sus costumbres en barrios extraviados: para que los cafés se llenen, tiene por necesidad que quedar abandonado y solitario el hogar doméstico.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## INAUGURACION

DE LA VIA FÉRREA COMPOSTELANA, DE SANTIAGO AL PUERTO DEL CARRIL.

### I.

El 15 de Setiembre de 1873 será un dia de gratísimo é inolvidable recuerdo para la monumental ciudad



Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga: † el 26 de Setiembre.

de Santiago, antigua capital del país gallego: en ese dia ha tenido lugar la inauguracion del ferro-carril compostelano, el primero que se pone en explotacion en Galicia. El acto se verificó ante una inmensa concurrencia que inundaba, por decirlo así, todos los terrenos adyacentes á la estacion y coronaba las alturas vecinas, ofreciendo un cuadro verdaderamente panorámico.

Aunque la mañana se habia presentado muy lluviosa, fué despejando á medida que se aproximaba la hora de la solemne ceremonia.

A las doce ménos cuarto el Sr. Palacios, penitenciario de esta catedral y distinguido orador sagrado, despues de pronunciar una sentida y elocuente oracion, dió su bendicion á las cuatro locomotoras colocadas delante del altar levantado al efecto.

En seguida se puso en marcha el tren inaugural, en medio del entusiasmo público, conduciendo en sus espaciosos y bien construidos coches á las autoridades de la provincia, comisiones y personas invitadas. La banda de música de artillería del distrito militar ocupaba un wagon descubierto, y durante todo el viaje tocó diferentes piezas é himnos nacionales.

En las estaciones del tránsito, adornadas con sencillez y gusto, se festejaba la solemnidad del dia con numerosos y variados fuegos de artificio, acudiendo á ellas en tropel la gente de la comarca para saludar con entusiastas vivas á la humeante locomotora.

A las dos y media de la tarde llegaba la expedicion al Carril, término de la línea, donde se habia preparado un magnífico almuerzo de 150 cubiertos, del cual disfrutaron todos los convidados entre la mayor animacion y buena armonía. Durante el banquete se pronunciaron varios discursos y se leyeron algunas poesías, concluyendo aquél, como toda esta clase de funciones, con repetidos y alegres brindis.

Al anochecer el tren estaba de regreso en el punto de partida, habiendo sido recibido con fervorosas aclamaciones por las innumerables personas que ocupaban ambos lados del camino, en la extension de un kilómetro ántes de la estacion.

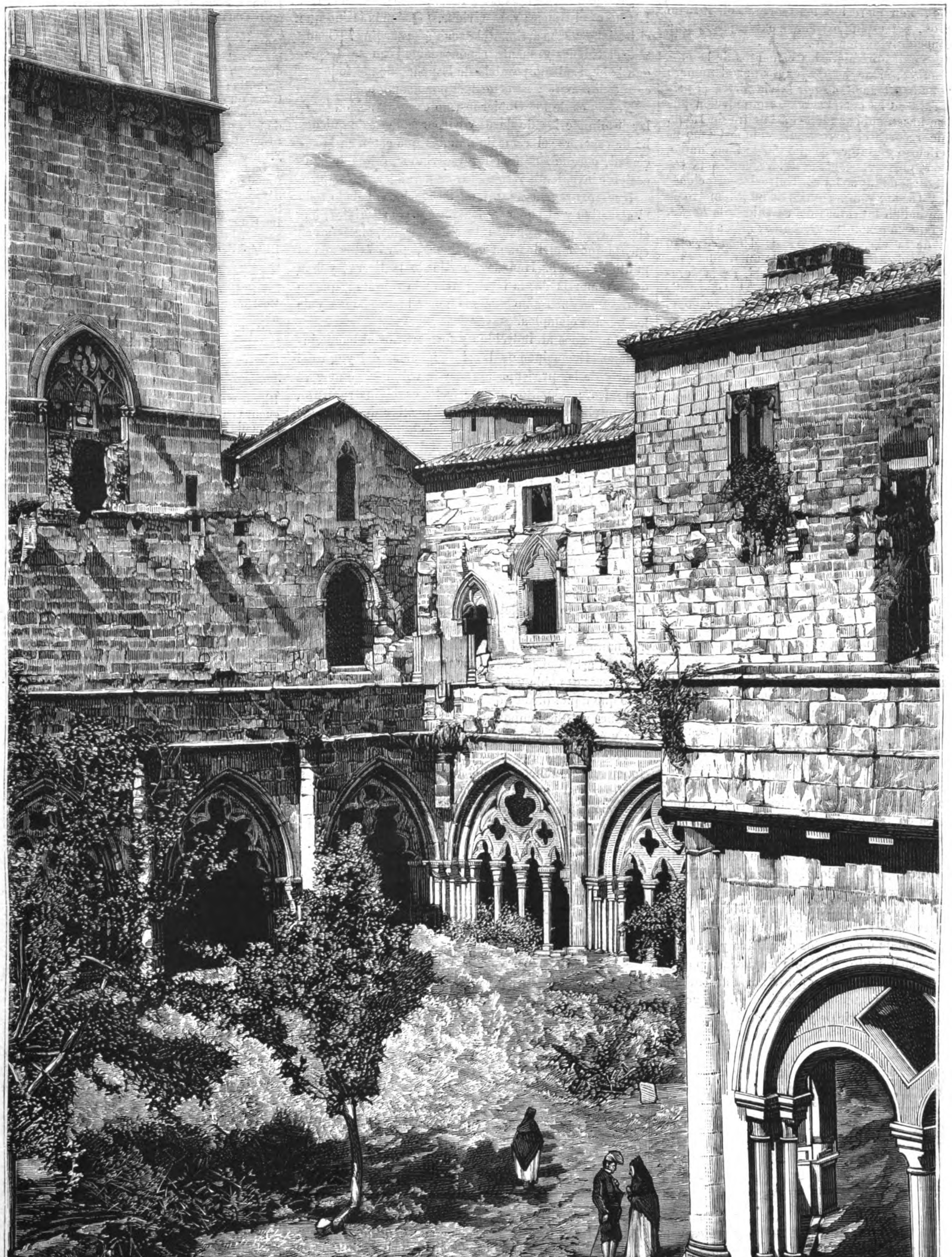
La municipalidad de Santiago solemnizó dignamente el fausto acontecimiento, y entre los festejos que dispuso con tal objeto, llamó la atencion general la iluminacion de la Alameda, por su buen gusto y sorprendente efecto.

II.

La via férrea compostelana cuenta en un trayecto de poco más de 41 kilómetros, ademas de las bellas estaciones de Santiago y Carril, otras seis intermedias establecidas en Casal, Osebe, Esclavitud, Padron, Cesures y Catoira.

Entre las principales obras de la línea son dignas de citarse: un viaducto emplazado á 600 metros de la estacion de Santiago, notable por su atrevimiento y elegante construccion, debida á los Sres. Stephenson y Blackbun, y un puente de hierro sobre el rio Ulla, situado en el kilómetro 21 y á 300 metros del nombrado puente Cesures, límite de dos provincias, Coruña y Pontevedra.

Deben mencionarse tambien los túneles de Conjo y Jaramello, que aunque ninguno de ellos llega á tener



TARRAGONA.—Patio del monasterio de Poblet.

200 metros de longitud, no carecen, sin embargo, de importancia.

Todas estas obras, como las demas del ferro-carril compostelano, han merecido los mayores elogios de los ingenieros, así españoles como extranjeros, que las han reconocido y examinado.

Un brillante éxito premiará los esfuerzos de la empresa constructora, si se ha de juzgar por el número de viajeros que han transitado por la via férrea el primer dia que ésta se ha entregado á la circulacion pública, pues se hacen subir aquéllos á la cifra de 1.500.

El país que recorre el ferro-carril compostelano es de lo más delicioso y pintoresco que pueda imaginarse, y el artista y el poeta encuentran allí recuerdos históricos muy dignos de apreciarse. Entre las estaciones de Santiago y Casal, y á poco más de un kilómetro de la primera, se hallan las ruinas del castillo de la *Rocha*, mansion del famoso arzobispo *D. Suero;* más adelante, á la derecha de la via, las *Torres de Altamira*, otro castillo renombrado, teatro de más de un drama sangriento. Entre Cesures y Catoira, tambien á la derecha, se ven las antiquísimas *Torres de Oeste*, paraje en el que, segun la tradicion, ha desembarcado el apóstol Santiago, patron de España.

Al terminar esta desaliñada y ligerísima reseña, debemos hacer constar, para confusion de los que se complacen en denigrar la tierra gallega, que en los dias que atravesamos, cuando la tea de la discordia arde y se agita en la mayor parte de las provincias de nuestra madre patria, cuando tanta sangre preciosa riega su fértil suelo, en medio del malestar y de la intranquilidad general; Santiago, una poblacion de Galicia, inaugura un mercado ó plaza pública notable y un ferro-carril, establece el alumbrado de gas y dedica un costoso monumento á la memoria del ilustre marino Mendez Nuñez.

Santiago, 19 de Setiembre de 1873.

R. C.

## INDUSTRIA MINERA.

### CUENCAS CARBONÍFERAS DE ESPAÑA.

Uno de los funcionarios públicos que, en nuestros dias y para honra de nuestro país, donde no todo es malo, ha dado el no comun ejemplo de rendir culto á los altos y serios deberes de tal, y el no más frecuente de creer que España puede regenerarse y ser un país próspero, respetable y respetado, ha hecho recoger, valiéndose del jóven ingeniero de minas, Sr. Oriol, y nos ha suministrado para su publicacion, un curioso estudio acerca de las cuencas carboníferas hasta hoy conocidas en la Península.

Rica en dones de aquellos que la naturaleza con liberal mano prodiga al suelo, los que el de España guarda en sus entrañas son tan inagotables como los que muestra espléndidamente en sus periódicas y variadas producciones. Pero — ¡cómo hemos de negarlo! — fáltanle, en cambio, elementos de cultivo y condiciones de aprovechamiento. Fáltanle capitales, porque falta órden, estabilidad, y no sobra amor al trabajo. ¿Será que nos falten tambien necesidades, ó que nos coma la lepra de añejos vicios y de invencibles preocupaciones? Larga tarea sería la de determinar las causas del fenómeno investigando los orígenes. Mas como quiera que el mal existe, que lo vemos muchos, que lo deploramos todos, mejor, mucho mejor que discutir el nombre, el lugar donde tiene su asiento y las causas que lo han producido y le sostienen, creemos nosotros que sería tratar de aplicarle remedio.

Se nos dirá que tambien en esto convienen todos, y sin embargo, el remedio no se pone. Es mucha verdad. Y éste sí que es punto que merece exámen.

El indio vende ó cambia en la mañana su hamaca por un juguete, y cuando llega la noche llora y se desespera porque no tiene dónde acostarse y verse libre de las fieras.

Al español le han convertido en indio, para el caso, cuatro siglos de educacion despótica y de régimen *soi disant* tutelar. Unas cosas las ha de hacer el cura, otras el alcalde, éstas el corregidor, aquéllas el Gobierno, muy pocas los padres y los maestros, ninguna el individuo. De lo cual hemos venido á no tener conciencia de la personalidad, á no ser personas, en el sentido moral, psicológico, social y humano; pudiéndosenos aplicar el *Nos numeros sumus et fruges consumere nati*, del poeta latino.

¿Es cualidad de la raza? ¿Es contagio del clima? No. Latino es el frances y es vividor. ¿Qué más latino que el italiano y sabe arrimar el ascua á su sardina? ¡Cuántas actividades y cuánta espontaneidad no se despliegan bajo el mismo paralelo de España, donde todo yace y todo muere y se esteriliza por abandono!

No, no es de los Gobiernos, no es de la accion tutelar de ministerios, de clases y corporaciones, de quienes ha de esperarse el remedio á males que están en la sociedad, porque están en los individuos, faltos de educacion conveniente y sobrados de perniciosos ejemplos.

Nuestros regeneradores modernos lo han dado todo al atractivo y al poder de los intereses materiales, haciendo caso omiso de los intereses morales, sin tener en cuenta que aquéllos son la palanca, pero éstos son el punto de apoyo. Han desamortizado la tierra, y han dejado amortizadas la inteligencia y la voluntad, que no se desamortizan sino por medio de la enseñanza y de los buenos ejemplos.

Eduquemos al individuo y formaremos al buen ciudadano. Emancipemos las inteligencias del yugo del error y de las preocupaciones, y la voluntad se moverá rectamente. Cuanto más perfecto es el instrumento, más inteligencia y más diligencia exige de parte del que lo ha de utilizar. Nuestro suelo es muy rico, y nosotros somos pobres. La aptitud del español es grande para todo, y sus obras hoy chicas y frágiles. No basta que la tierra sea feraz, si no se la cultiva y se la abona. No basta que abunden en la nuestra los veneros de riqueza, si no nos ponemos en condiciones de explotarlos. Pues lo primero es conocerlos, y para conocerlos estudiarlos: y para esto y para sacar fruto de todo cuanto útil, rico y bueno encierra nuestro país, es necesario movernos todos, no exclusivamente al estímulo de la ganancia, del estrecho aunque indispensable interes material, sino al más poderoso todavía del interes moral, al estímulo de la honra, del amor á la ciencia y al arte, del amor á la patria y á la gloria. Que este interes es noble y dignifica y eleva y hace prodigios; y lo que aquel otro es ocasionado á rozamientos y á divisiones y á descomposicion, este otro sirve á multiplicar y á estrechar más y más los vínculos sociales.

Hé aquí por qué prodigaremos elogios sin tasa al funcionario público, lo mismo que al artista, y que al profesor y al hombre de ciencias, que poniendo á contribucion su celo, su inteligencia, sus conocimientos y sus horas de trabajo y de descanso, enseñan y estimulan y abren los senderos desconocidos, y educan al país con sus lecciones y con su ejemplo.

Perdónennos nuestros lectores esta digresion y lean ahora el trabajo á que al principio nos referimos, y que se recomienda por sí mismo.

## ESTADO NÚM. I.

### Designacion de los criaderos de hulla más importantes.

(*Benennrng der wichtigeren Kohlenbecken.*)

*Cuenca carbonífera de Astúrias.*—Esta cuenca, que es la más importante de España, puede en su parte rica subdividirse en dos: cuenca del rio Nalon y cuenca del rio Caudal.

La cuenca del rio Nalon comprende en todo ó en parte los concejos de Tudela, Siero, Langreo, San Martin del Rey, Aurelio, Haba, Bimenes y Laviana. Abraza el mayor número de concesiones mineras, y es la que da más producto, correspondiendo la parte principal á los valles de Langreo y Siero, que se hallan enlazados con el puerto de Gijon por medio de un ferro-carril de 39 kilómetros, que termina en el pueblo de Sama.

La cuenca del rio Caudal comprende los concejos de Mieres, Riosa, Lena y Aller, es una region rica en carbones y en hierros, pero su explotacion está hoy limitada por la dificultad de los trasportes. El ferro carril de Gijon á la Pola de Lena, que está próximo á terminarse, mejorará las condiciones de esta cuenca.

Fuera de estos principales centros productores existe á unos 10 kilómetros al S. O. de Mieres, en el concejo de Quiros, la pequeña cuenca de este nombre, que tiene 6.000 hectáreas de superficie, y debe su importancia á que en ella se ven reunidos el hierro y el carbon.

Hay ademas explotaciones aisladas de terreno carbonífero, siendo las más importantes: la de Arnao, cerca de Avilés, que está servida por un tramvía, y las de Santofirme y Terroñes, á unos 11 kilómetros al N. de Oviedo.

*Cuenca carbonífera de Espiel y Belmez.*—Muy notable y conocida es esta cuenca, que ocupa una parte de la provincia de Córdoba, extendiéndose por los términos de Espiel, Belmez, Fuente Ovejuna, Villanueva del Rey y Villaharta, en los cuales existen buenos y abundantes carbones de todas clases. Esta cuenca es la segunda en importancia de España, y la segunda tambien en produccion. En 1871 habia en ella diez concesiones productivas con una superficie de 290 hectáreas, que dieron 119.239 toneladas métricas de hulla; habia ademas 27 concesiones mineras improductivas, que ocupaban una extension de 1.068 hectáreas.

*Cuenca carbonífera de Palencia.*—La cuenca carbonífera de esta provincia puede subdividirse en tres partes, correspondientes á las cuencas de los rios Rubagon, Pisuerga y Carrion.

La cuenca del Rubagon, que es la más importante, comprende el valle de Santullan, en el cual habia, en 1870: 31 concesiones mineras, con una superficie total de 1.359 hectáreas, que produjeron 81.300 toneladas métricas de hulla. Estas explotaciones están en comunicacion con el ferro-carril de Alar á Santander, por medio de un tramvía de 13 1/2 kilómetros, que va desde Barruelo á Quintanilla de las Torres.

La cuenca del Pisuerga carece de enlace con el ferro-carril de Alar y no ha podido adquirir gran desarrollo. En 1871 produjo únicamente 1.200 toneladas métricas de hulla.

En la cuenca del Carrion, que se extiende en unos 25 kilómetros de longitud, desde Cervera á Guardo, sólo hay labores de investigacion.

*Cuenca carbonífera de San Juan de las Abadesas.*—En la provincia de Gerona, á 27,5 kilómetros de Olot, á 11 de Ripoll y á 80 en línea recta del mar, se halla la conocida cuenca carbonífera de Ogassa y Surroca, más generalmente llamada cuenca de San Juan de las Abadesas. Sus carbones están destinados á surtir el importante mercado de Barcelona y á alimentar la poderosa industria catalana el dia en que se termine el ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas. Un doble plano inclinado automotor hará entónces el servicio desde las galerías de las minas hasta la estacion de este último pueblo. Estando las capas en terreno quebrado, se facilita mucho la explotacion por medio de socavones á distintos niveles. En 1870 habia en esta cuenca tres minas con una superficie de 303 hectáreas, que produjeron 2.588 toneladas métricas de hulla; hubo ademas siete minas con 825 hectáreas, que no dieron productos.

*Cuenca carbonífera de Leon.*—La formacion carbonífera de esta provincia está situada en la parte meridional de la cordillera Cantábrica, y aparece dividida en 4 cuencas conocidas por los nombres de los rios que las atraviesan. Éstas son: 1.ª, la de Valderrueda, ó sea del rio Cea; 2.ª, la de Sabero, ó del rio Esla; 3.ª, la de Matallana, ó del rio Torio; y 4.ª, la de Otero de las Dueñas, ó sea del rio Luna. En el extremo occidental de esta última se bifurca la formacion carbonífera, dirigiéndose uno de los ramales hácia el valle Valdesamario, marchando la otra hácia la Aciana.

Para el debido desarrollo de esta cuenca hacen falta algunas vias de trasporte.

*Cuenca carbonífera de Utrillas y Gargallo.*—Esta cuenca, situada en la provincia de Teruel, puede subdividirse en dos: la de Utrillas, Escucha y Palomar, que abraza una extension de 2.000 hectáreas, y la de Gargallo, Cañizar y Estercuel, que ocupa una superficie de 8.000 hectáreas. Sus carbones corresponden á las hullas secas y no se explotan en la escala que pudieran, porque la dificultad de los trasportes limita mucho su consumo.

*Cuenca carbonífera de Búrgos.*—La cuenca de esta provincia se halla en San Adrian de Juarros, á 23 kilómetros al S. E. de la capital, donde se consume la mayor parte de su produccion. En Brieva de Juarros, de la misma provincia, se están haciendo exploraciones.

*Cuenca carbonífera de Henarejos.*—Este criadero, enclavado en la provincia de Cuenca, no ha adquirido aún importancia á causa de las dificultades que á su explotacion oponen las malas condiciones de las vias de trasporte.

*Cuenca carbonífera de Villanueva del Rio.*—Esta interesante cuenca se halla situada en la provincia de Sevilla, y en ella existen várias concesiones mineras pertenecientes á dos compañías, una de las cuales posee 62 hectáreas en la orilla derecha del rio Huesna, y la otra 102 hectáreas, en ambas orillas del mismo. La primera viene trabajando sus minas desde fines del siglo pasado.

*Cuenca carbonífera de Erill-Castell.*—En Erill-Castell y otros pueblos del partido de Tremp, perteneciente á la provincia de Lérida, hay una formacion carbonífera que muchos ingenieros de minas españoles creen es continuacion de la de San Juan de las Abadesas en la provincia de Gerona. Las condiciones industriales de la localidad no han permitido que las labores de esta cuenca adquieran el desarrollo conveniente.

*Criaderos de hulla de la provincia de Badajoz.*—En esta provincia se han reconocido depósitos de hulla formando dos cuencas: en el pueblo de Los Santos, del partido de Zafra, y en los de Villagarcía, Casas de Reina, Fuente del Arco y Malcocinado, del partido de Llerena. Créese que formaban un solo gran depósito con los carbones de Espiel y Belmez, de la provincia de Córdoba; depósito que fué dividido en varios por denudaciones posteriores. Atravesará esta formacion el ferro-carril de Mérida á Sevilla.

Se han reconocido tambien capas de carbon en la parte E. de Fuente de Cantos en Sancti Spiritu y en Canta-el-Gallo, pero no tienen por ahora importancia alguna.

*Otros criaderos de hulla ménos importantes.*—Se ha reconocido tambien la existencia de la hulla en las provincias y pueblos siguientes:

Guadalajara: en los pueblos de Tortuero y Valdesoto.
Zaragoza: en Torrelapaja hay hulla seca.
Huesca: en Sallente hay antracita y en una larga cuenca que comprende los pueblos de Ramartues, Castejon de Sos, Arasanz, Abella, San Martin de Astet, Espés y otros afloran á la superficie algunas capas de hulla sobre las que se hicieron concesiones mineras que hoy están abandonadas.

## ESTADO NÚM. 2.

**Ensayos docimásticos de algunos carbones minerales de España.**

(*Proben auf einige spanischen Kohlen.*)

| CUENCAS CARBONÍFERAS. | PROVINCIAS. | Coke. | Materias volátiles. | Cenizas. |
|---|---|---|---|---|
| Langreo. . . . . . . . . . . . . . . . . . . | Astúrias. | 54,6 á 63,5 | 32 á 41 | 0,4 á 3,9 |
| Siero. . . . . . . . . . . . . . . . . . . | Id. | 53 á 62,6 | 34 á 42 | 0,5 á 3,7 |
| Mieres. . . . . . . . . . . . . . . . . . . | Id. | 59,3 á 69 | 25 á 38 | 0,7 á 4,8 |
| Lena. . . . . . . . . . . . . . . . . . . | Id. | 62,2 á 68,7 | 24 á 25 | 2,8 á 3,7 |
| Santofirme. . . . . . . . . . . . . . . . . | Id. | 57,4 » | 28 » | 9,6 » |
| San Juan de las Abadesas. . . . . . . . . . . | Gerona. | 69 á 72 | 18 á 24 | 4 á 9 |
| Eril-Castell.. . . . . . . . . . . . . . . . | Lérida. | 80,5 á 86,5 | » » | 16 á 20 |
| Berga (Vallcebre). . . . . . . . . . . . . . | Barcelona. | 52 á 53 | 41 á 43 | 4 á 7 |
| Binisalem y Alaró. . . . . . . . . . . . . . | Islas Baleares. | 54 » | 38 » | 8 » |
| Utrillas (Vista Alegre).. . . . . . . . . . . . | Teruel. | 47,8 » | 46,5 » | 5,75 » |
| Gargallo (Estercuel). . . . . . . . . . . . . | Id. | 44 » | 45 » | 11 » |

## ESTADO NÚM. 3.

**Produccion de hulla.**

(*Production der Kohle.*)

| Años. | CANTIDADES — Toneladas métricas. | VALORES. — *Pesetas.* | *Cénts.* | Número de minas. | Número de obreros. | OBSERVACIONES. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1800 | » | » | » | » | » | En este período se explotaron únicamente los criaderos de Astúrias y el de Villanueva del Rio, pero en muy pequeña escala y sólo para los usos locales. |
| 1810 | » | » | » | » | » | |
| 1820 | » | » | » | » | » | |
| 1830 | 10.524 | 122.390 | » | » | » | |
| 1840 | 19.248 | 250.478 | » | » | » | |
| 1845 | 36.201 | 471.659 | » | » | » | |
| 1850 | 62.925 | 755.873 | » | » | » | |
| 1855 | 91.314 | 1.095.768 | » | » | » | |
| 1860 | 281.163 | 3.655.120 | 90 | » | » | El aumento se debe principalmente á la influencia de los ferro-carriles, tanto por su propio consumo como por la facilidad mayor en los trasportes. |
| 1865 | 461.396 | 5,998.151 | 90 | 385 | 6.499 | |
| 1866 | 393.105 | 5.015.238 | 27 | 295 | 4.708 | |
| 1867 | 511.559 | 6.250.145 | 25 | 302 | 4.826 | |
| 1868 | 529.057 | 6.537.748 | 80 | 267 | 5.258 | |
| 1869 | 550.388 | 6.841.359 | » | 281 | 5.024 | |
| 1870 | 621.832 | 7.850.158 | 25 | 272 | 4.869 | |
| 1871 | 690 707 | 8.139.686 | 50 | 298 | 6.128 | |

(*Se continuará.*)

---

## CORREO DE VIENA.

### XIV.

Los progresos de las ciencias y de las artes de aplicacion han ejercido en las instituciones militares su poderosa influencia en mayor escála que en cualquiera otra de las que tienden á regular la sociedad. Siempre los hombres la dieron preferencia y estimaron en más el arco que la esteva, pero el vuelo de la industria, introduciendo incesantemente en el material guerrero innovaciones encaminadas á postponer la fuerza bruta á la inteligencia, ha dado á los ejércitos una composicion cada vez más compleja, y al arte de manejarlos un aprendizaje dificultoso.

En un concurso internacional en que se procura solventar los problemas más interesantes á la familia humana no podia olvidarse *la marcha progresiva que preside á la formacion y al desarróllo de un ejército*, que es el lema del programa especial del grupo XVI, ó sea el del *Arte militar*.

El cuestionario comprende el estudio del servicio obligatorio comparado con cualquier otro sistema; los de organizacion más reputados; la composicion y cuantía de los presupuestos; el vestuario y equipo del soldado, su alimento, higiene, alojamiento, instruccion y sistema de vida en paz y en guerra, los trasportes y ambulancias; por fin, el armamento completo con exclusion de ejemplares históricos.

Valia la pena de copiar el formulario de las cuestiones de este programa por lo que de presente interesa á nuestro país, y convendrá que lo hagan las publicaciones profesionales, dedicando á su exámen el espacio que no cuenta una correspondencia general y concisa. Por grande que sea la importancia que concedan al estudio, no excederá, por cierto, á la que le acuerdan otras naciones que si han dejado de enviar delegados para los congresos científicos y para el exámen parcial ó general de las muestras de la industria, no han estado reacias en el nombramiento de comisiones y de personas distinguidas en los institutos de la milicia.

Cosa singular: entre tantas notabilidades, comprendiendo las de países regidos por instituciones libres cual las de los Estados-Unidos, Suiza, Inglaterra y Bélgica, no ha ocurrido á ninguna simplificar la organizacion de los ejércitos suprimiendo como superfluidad caduca las leyes y ordenanzas que precisamente figuran en el programa. Unánimes convienen en la vetusta idea de ser la disciplina la base indispensable de la colectividad militar; los ingleses, que se resisten á subrogar la pena de azotes; los suizos, que la conservan para determinados casos; los hombres de la América del Norte, modelos de conveniencia para nuestros políticos de café, que guardan una severidad inflexible.

Rebeláronse contra Dios los ángeles del cielo, y quieren los republicanos españoles que sea el soldado más dócil á las buenas palabras!

Miéntras el ensayo de sus teorías va dando el fruto natural, los militares de la Exposicion, que apénas encontrarán en los periódicos de Viena noticia de España, se ocupan de la organizacion del ejército aleman, que hoy por hoy sirve de modelo, como lo fueron las legiones de César y las brigadas de Napoleon á raiz de sus victorias.

El servicio general forzoso sin más excepcion que la de impedimento físico; la permanencia prolongada en las reservas con instruccion continuada; la organizacion por circunscripciones con cuadros permanentes y estado mayor de brigadas y divisiones regionales; el acceso al empleo de oficial por los grados inferiores, prévia justificacion de competencia en exámenes rigurosos; los ascensos por vacantes y antigüedad sin tacha; la mayor ilustracion considerada como mejor mérito, son principios fundamentales asentados ya para los ejércitos de Europa.

Para juzgar del vestuario y equipo es feliz la determinacion de presentar maniquís con los uniformes, armamento y útiles de los diferentes institutos. A primera vista se descubren las ventajas que llevan unos á los otros, y como al concurso han acudido entidades poco conocidas, como lo son las del Báltico y las del oriente de Europa, Rumania por ejemplo, la coleccion es muy completa.

Lo primero que se descubre en su exámen es que la parte supérflua ó de adorno, en los uniformes, está en razon inversa de la importancia militar de las nacionalidades. España, por consiguiente, no reconoce superior en punto á colorines, galones de oro, bordados, etc., etc.

Se observa general tendencia á simplificar las prendas del vestuario adoptando paños fuertes y de colores serios, con vivos diminutos. El azul casi negro es, por su permanencia y visualidad, el que mayor aplicacion tiene. Se procura disminuir el empleo del laton ó cobre lo mismo en los botones que en el correaje, atendiendo al cuidado que exige la limpieza, al costo y á los inconvenientes que ofrece en campaña. Muchos cuerpos tienen botonadura negra de hierro ó de pasta córnea, y el correaje del color natural del cuero con hebillas ó ganchos de hierro empavonado.

En la forma se van igualmente aproximando en todas partes á un tipo general que reuna las condiciones de contínuo buscadas, de visualidad, holgura para los movimientos, duracion y abrigo higiénico, por lo cual la casaca y áun la levita ceñida son desechadas, viniendo á sustituirlas una especie de saco cerrado, corto, sin talle, que permite en la estacion fria poner debajo almilla, camiseta ó chaleco de abrigo. El cinturon del sable ó espada se fija debajo tambien.

Las naciones del Norte necesitan, por el rigor del frio, dar botas á la infantería, lo cual exige que el córte del pantalon sea determinado: usan ménos el botin, aunque lo tienen bajo y alto, á la Federica. En Austria, muchos cuerpos de infantería gastan calzon *colaut*, que termina dentro del borceguí y choca á la vista no acostumbrada, pero se comprende que lleva mucha ventaja al pantalon suelto, tanto, que éste se recoge para campaña y marcha.

Han gustado mucho las alpargatas de España, aunque reconocen los inteligentes que no tienen aplicacion en regiones frias, y porque se aproxima á su condicion sin el inconveniente, se ocupan en discutir las abarcas de la infantería ligera romana, hechas de cuero crudo, á usanza de las Pampas de Buenos-Aires, y fijadas sobre una especie de media ó botin entero de fieltro.

La manera de cubrir y preservar la cabeza preocupa no ménos que el calzado, estando muy léjos de satisfacer el casco prusiano. En todas partes se reducen el peso y el volúmen de los morriones, limitados en uso á los actos de servicio, de guarnicion y á los de gala. La gorra de paño, con visera, se sustituye de ordinario, aunque sin haber encontrado todavía un modelo racional que reuna las muchas circunstancias que se le exigen. El *ros* español ha merecido elogios, porque realmente tiene muchas de aquéllas. Los anglo-americanos han traido un casco de fieltro negro, para caballería, más ligero y de mejor forma que el que modernamente se ha dado á la nuestra.

Como abrigo, se ha introducido por todas partes el capote ruso.

El oficial no se distingue del soldado más que por la calidad mejor del paño del uniforme. La fábula de las comadrejas y los ratones, puesta en accion durante la campaña de Francia última, ha hecho patente la inconveniencia de galones que se vislumbran perfectamente por la pínula de un fusil de precision. Las insignias que marcan los empleos son perceptibles únicamente para los que deben conocerlas, y citaré las del ejército austriaco como ejemplo.

Una, dos y tres estrellas de estambre en el cuello diferencian las clases de tropa. El mismo número y tamaño, que es como el de una moneda de dos reales, bordada en plata ú oro, distingue al alférez, teniente y capitan. La categoría de jefe mayor, teniente coronel y coronel, se revela con un galon de poco más de una pulgada de ancho, que rodea la manga y el cuello, y en éste las mismísimas una, dos ó tres estrellas, que son, por último, las propias que muestran, sobre un galon más ancho, al oficial general, bien que este último usa por excepcion franja de paño de color en el pantalon.

La gala consiste en pequeños aditamentos sobre el traje de diario, evitando cargar con prendas especiales al militar, cuyo equipo debe ser modesto y reducido por muchas razones.

Con decir que el Emperador, que jamas viste otras prendas que las de uniforme del ejército, usa para las grandes solemnidades el de coronel de su regimiento, se advertirá cuán léjos andan los que han de seguir su ejemplo de la ostentosa cargazon de entorchados que cubren las casacas de nuestros generales.

Por ello están guardadas entre alcanfor y se inventan fagines que trasfiguran el traje de los pacíficos ciudadanos; por ello, naturalmente, tiene dos equipajes el oficial, con perjuicio de su propio bienestar, de la moralidad, del servicio y de la disciplina; por ello se esquiva la demostracion pública de la profesion, que aquí es un crímen de tal naturaleza, que costaria al autor ser expulsado de la milicia.



Vista de la isla de Juan Fernandez, en el Pacífico.



Vista del puerto de Manzanillo, en la isla de Cuba.

Que un oficial parezca lo que no es, que el teniente sea capitan y el capitan brigadier, haciendo servicio de lo uno, teniendo consideraciones de lo otro, siendo anomalía incomprensible, privilegio exclusivo es del ejército español, como el anterior.

Cuando llegue el dia de la reconstruccion de ese ejército, que llegará forzosamente; cuando haya de ser el ejército de la nacion, se acabarán esos absurdos inventados por la ambicion bastarda que ha levantado la ingerencia funesta de la milicia en lo que malamente se llama política.

En punto al armamento y material de guerra es muy difícil apreciar, sin la práctica, lo mucho que se exhibe.

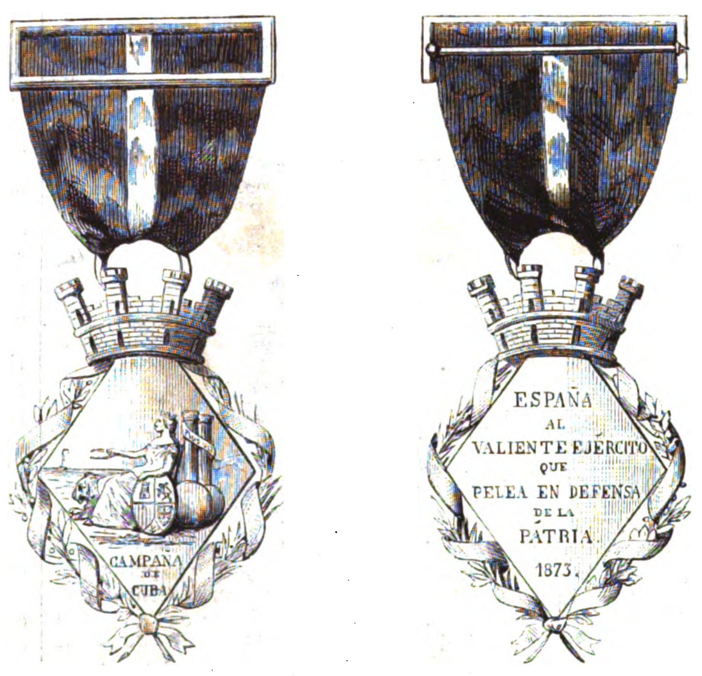
Cada dia aparecen nuevos inventos de *derechos individuales*, bajo la forma de fusiles, pistolas y cañones, que en teoría aventajan á lo conocido. Un capitan de los Estados-Unidos ha traido una carabina repetidora de cincuenta tiros, que los dispara en medio minuto, á modo de ametralladora. Es la última novedad.

De artillería hay en la Exposicion excelentes ejemplares: en primer lugar los cañones monstruos de Krupp, si bien tienen ya competidores en Rusia y en Suecia (Fispond). Las tres fábricas los presentan para defensa y sitio de las plazas, para batalla, costa y marina, con más, enormes obuseros para fuegos curvos, cargados por la recámara.

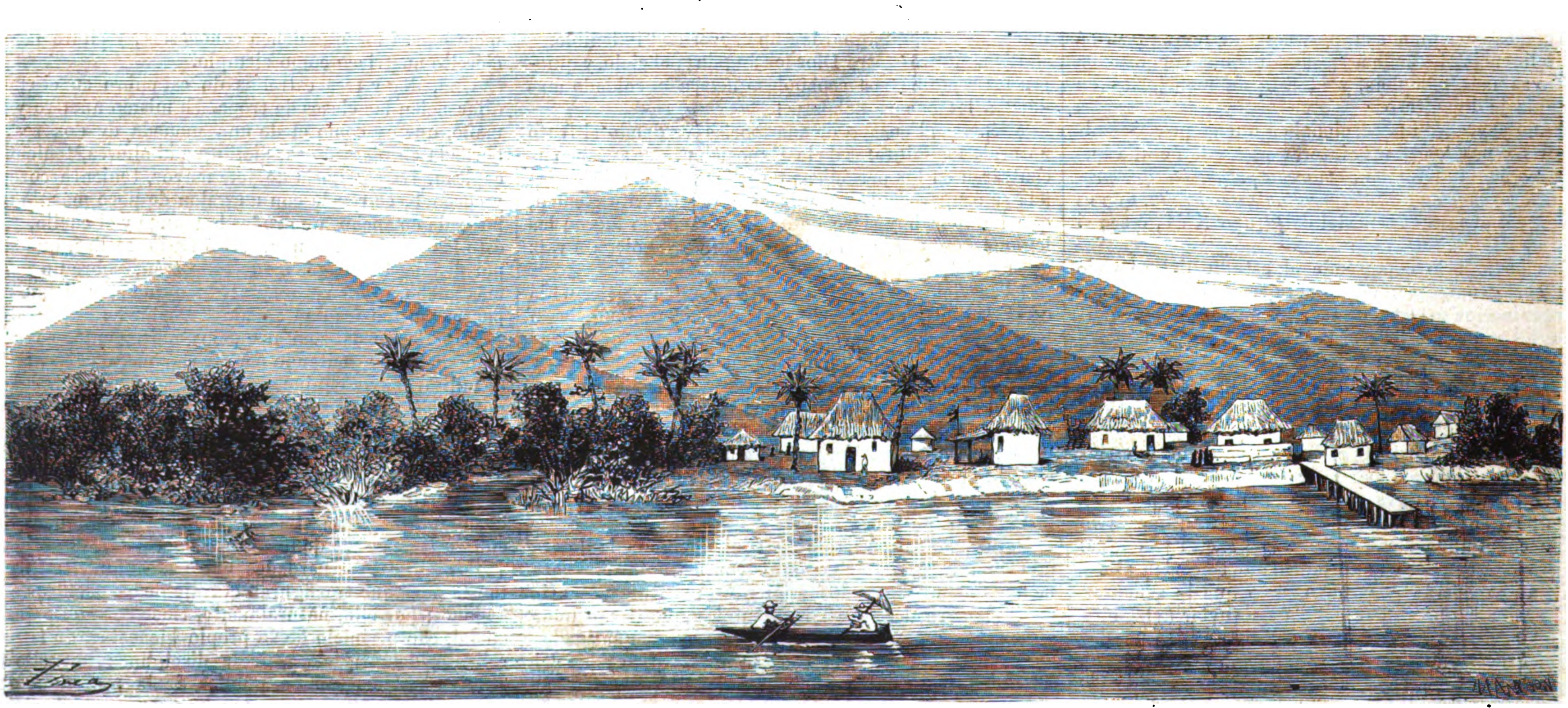
Inglaterra se ha quedado un tanto atras en esta industria, por más que se esfuerce, como se echa de ver, para ganar el tiempo perdido. Trae, en cambio, las más gruesas planchas de blindaje para torre y costado que hayan salido de forja, y una coleccion de torpedos con diferentes sistemas y mecanismo para que la explosion se verifique con precision matemática.

Suiza, Italia y Dinamarca presentan buenos modelos de artillería de campaña, de bronce las dos primeras y de acero la última. Rusia una pieza de montaña sobre cuatro caballos, diferenciándose del sistema español en que los bastes son muy bajos, defendiendo el lomo del animal una gruesa capa de fieltro, y en que éstos llevan colleras para arrastrar el cañon, si así conviene.

Es muy notable el pabellon militar de los moscovitas, principalmente bajo el punto de vista de conocimientos científicos, que acreditan en sus trabajos y material los cuerpos de estado mayor, ingenieros, artillería, sanidad y marina.




Medalla creada para premiar hechos de guerra en la isla de Cuba.
Anverso. Reverso.



ISLA DE CUBA.—Campamento de Portillo, en el departamento oriental.

El ejército sueco se muestra igualmente al nivel superior de todos los adelantos. En su pabellon hay muchas cosas que estudiar como nuevas en trenes de puentes y de telegrafía de campaña: el uniforme, armamento y material de los institutos están perfectamente calculados; los modelos de fábricas y maestranzas en órden inmejorable, y las comisiones de oficiales que estudian el concurso de Viena acreditan á qué punto son instruidos.

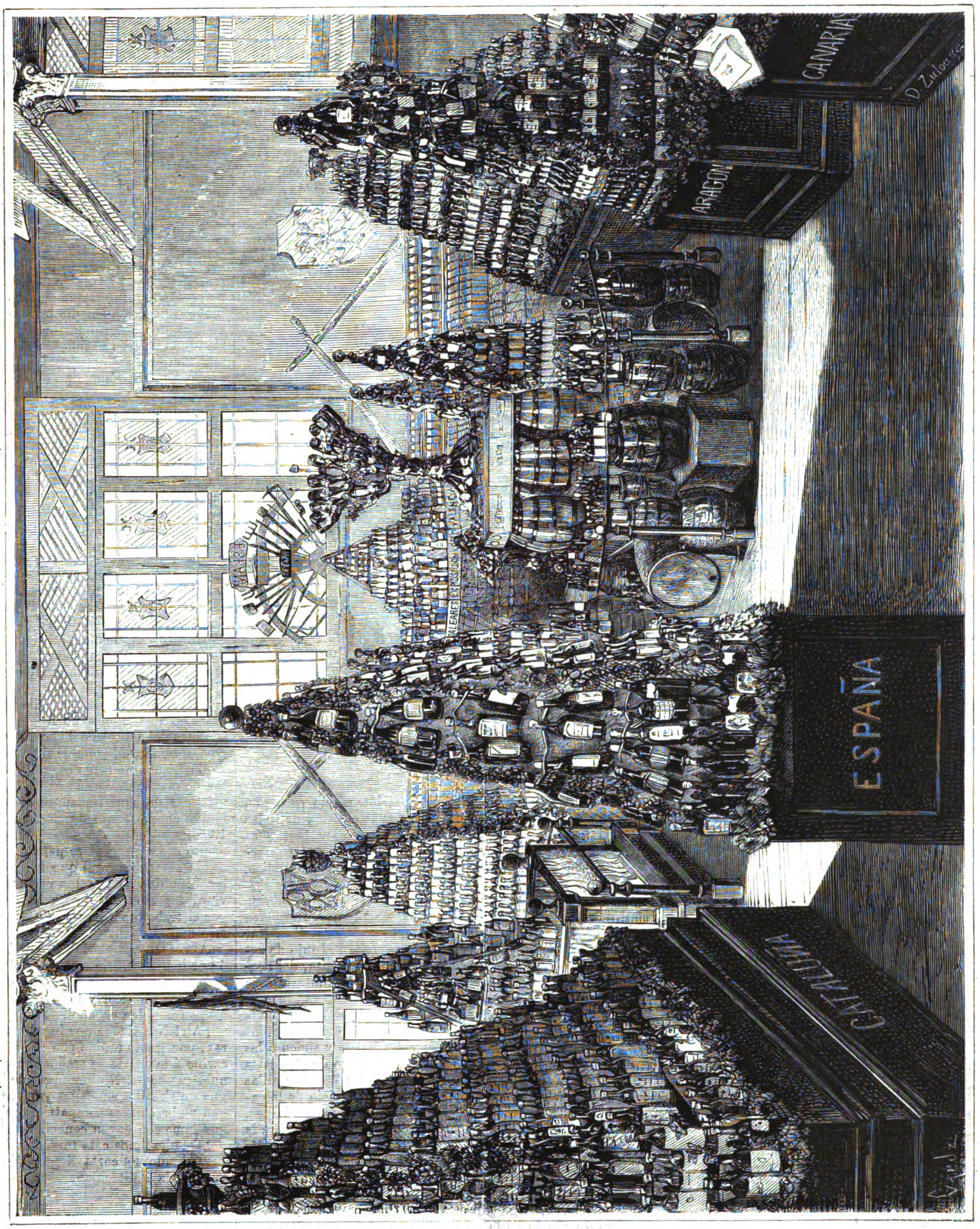
Tienen un cañon de batalla con el complemento de fragua y taller de campaña, muy notable en todos conceptos, y más que en lo demas, por el atalaje y montura de los caballos. Considerando que el artillero á pié no ha necesidad del sable de caballería, que embaraza, por lo contrario, sus movimientos, lo han desprendido de la cintura del jinete, poniéndolo de firme en la montura.

Esta especialidad está en uso tambien en algunos cuerpos de caballería ligera de Austria.

Los suecos muestran tambien una ametralladora, nuevo sistema, que tiene diez cañones paralelos sobre un plano horizontal, disparando simultáneamente con gran rapidez.

Otra novedad ideada por el mayor Wahlfelt es la de reducir la longitud de la bayoneta á unas cuatro pulgadas, lo cual basta, á juicio del autor, para poner fuera de combate á un hombre ó un caballo, y no perjudica á la fijeza de la puntería, como las que generalmente se usan.

Los austriacos han aprovechado la leccion de los franceses en la última campaña para introducir en las ametralladoras una feliz innovacion que pone á los sirvientes á cubierto de los tiradores enemigos. Con plancha de hierro de media pulgada de espesor, que gira sobre goznes y se plega encima y debajo del eje en la marcha, han formado un mantelete sin más abertura que la estrictamente necesaria para la puntería.




VIENA.—Galería de la Agricultura Española en la Exposicion universal.—Seccion trasversal.

En la seccion anglo-americana lo notable es una montura denominada Mac Clellan por su inventor. Es modificacion de la silla mejicana, reuniendo en sumo grado la comodidad con la ligereza y el poco costo. Exige una mantilla especial de fieltro cuyo espesor aumenta hácia el lomo, donde mide una pulgada. Los estribos son de arco de madera cubiertos con cuero negro por delante para defensa del pié y nacimiento de la pierna.

Habria muchas otras cosas notables que mencionar, aunque se dejará para capítulo especial el gran pabellon de ambulancias y material sanitario cobijado bajo la enseña caritativa de la Cruz roja. ¡Cuánto se ha mejorado la asistencia del herido! Es satisfactorio que á la par de las armas destructoras se invente la manera de atenuar sus efectos y se construyan trenes de ferro-carril, verdaderos hospitales por el número y comodidad de las camas, por los botiquines, repuestos de medicinas, víveres y agua, grandes cocinas, estufas, salas de operaciones, etc.

Los furgones para caminos ordinarios, ya con destino al trasporte de heridos, ya para conduccion de medicinas, instrumentos y víveres, indican no ménos la noble emulacion de esa hermandad universal que Dios bendice.

Como instalacion práctica para nuestro país es de recomendar un sistema poco costoso que trasforma en trenes de heridos los furgones de mercancías. Consiste en unas prensas ó mordazas de tornillo que se aseguran con éste en las viguetas del techo para colgar las camillas ordinarias. Pueden ponerse una pendiente de otra hasta tres, á la manera de las hamacas de la enfermería de los buques, de forma que un wagon sea susceptible de admitir hasta doce heridos. Así hay algunos dispuestos en la Exposicion.

Ha llegado á Viena el rey Galantuomo á tiempo de presenciar la inauguracion de la cuarta exposicion temporal de flores, la de caballos y el Congreso internacional de agricultura y explotacion forestal, uno de los más importantes por su programa. Miéntras la gente de ideas avanzadas quiere que el huésped reciba obsequios superiores á los de los otros monarcas, porque significa su venida la reconciliacion de las naciones que se han encontrado enfrente más de una vez en los campos de Novara, el partido católico se ha adelantado á saludar al rey de Roma con tales dicterios, que los periódicos han sido recogidos por la autoridad, prohibiéndose otras manifestaciones públicas de más grave trascendencia, que en el momento se habian preparado. La policía ha vuelto á tomar las precauciones adoptadas durante la visita del emperador de Rusia, prueba clara de las simpatías del pueblo hácia el posesor de Venecia.

*Viena, 20 de Setiembre de 1873.*

F. Erosca.

## TRISTES LLANURAS.

AL INSPIRADO POETA D. ANTONIO DE TRUEBA (1).

I.

¡Bien hayan Jata y Sollube,
Querido Trueba, bien hayan
Sus bosques y sus colinas,
Sus valles y sus montañas,
Con tantas flores y frutos,
Tantas hojas, tantas auras.
Feliz quien la dicha tiene
De ver la Tierra-temprana,
Quien sus esencias aspira,
Quien en sus sombras descansa.
Mas ¡ay! tus *Regazos patrios*
Escuchen Sollube y Jata,
¡Y que sus ecos disipen
Los aires de sus comarcas!
Si gozas en ellos tanto,
Bendice al Eterno y calla;
Que no sepa yo que existen
En Báquio hermosas naranjas,
Ni que las auras marinas
Llevan al mar su fragancia,
Porque la envidia que siento
Le da pesar á mi alma,
Y al verla triste, mis ojos
Llanto de fuego derraman!

II.

Yo habito en esas llanuras,
Que esterilizan y abrasan.
Aquí no hay flores ni frutos,
¡Aquí no hay hojas, no hay auras!
¡Estos horizontes hielan;
Esta inmensidad espanta!
Se abren los ojos y miran,
Y al extender sus miradas
Desde donde el sol se enciende
Hasta donde el sol se apaga,
No quiebran la línea recta
Ni una ermita, ni una casa,
Ni los vapores de un rio,
Ni el azul de una montaña!
¡Ni siquiera un árbol seco
Borda el cielo con sus ramas!
Aquí el corazon se enfria,
Aquí languidece el alma;
La vida es vida sin arte,
Sin ilusiones, sin nada;
Como maceta sin flores,
Como arroyuelo sin agua,
Como noche sin estrellas,
Como amor sin esperanzas.
¡Parecen siglos las horas;
Todo hastía, todo cansa!
¡Mar de tierra en el verano,
De tintas sucias y opacas;
Mar de nieve en el invierno,
Desierto siempre que espanta,
Sepulcro oscuro y sombrío
Que está esperando su lápida!

III.

¡Ay Trueba! ¡Qué desconsuelo
Por el centro de la Mancha
Es oir en tus *Regazos*
Hablar de Tierra-templada
Y no poder ir contigo
A mirar belleza tanta!
Ya que te cupo tal suerte,
Bendice al Eterno y calla.
¡Sólo tus *Regazos patrios*
Escuchen Sollube y Jata,
Porque la envidia que siento
Le da pesar á mi alma,
Y al verla triste, mis ojos
Se están deshaciendo en lágrimas!

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

## Á ESPAÑA.

EN LA INAUGURACION DE LA VIA FÉRREA COMPOSTELANA (DE SANTIAGO AL PUERTO DEL CARRIL).

España, ¡oh patria hermosa,
Madre que ves tu seno desgarrado
Por tus ingratos hijos, y bañado
Tu fértil suelo en sangre generosa;
En este dia ansiado,
Enjuga el triste lloro, y, sin enojos,
Vuelve á Galicia los dolientes ojos.
Á Galicia, esta tierra bendecida,
Poco ó mal conocida
De gentes así propias como extrañas,
Y que tesoros de riqueza anida
En sus rios y valles y montañas.
Aquí un consuelo encontrará tu pena,
Donde no reina fratricida lucha,
Ni el eco ronco del cañon resuena;
Donde entre inmenso júbilo se escucha
El agudo silbido
De humeante y veloz locomotora,
Que de un *feliz mañana* precursora,
Á dos pueblos hermanos ha reunido.
¡España, patria mia!
Plegue al cielo que luzca pronto el dia
En que radiante aurora
De paz y de bonanza
Haga brillar el sol de la esperanza,
Que secando tu llanto de amargura,
De tus hijos alumbre la ventura:
¡Y así tu anhelo maternal consiga,
Que el santo afecto, el puro amor que hoy liga
Á *Santiago* y *Carril* en dulce lazo,
Los una á todos en un mismo abrazo!!

*Setiembre*, 15 *del* 73.

R. CAULA.

## ADIOS.

¿Ves, dime, el sol que en ocaso
Las pardas nubes colora,
Y dá su adios á ese cielo
Que oculta el llanto entre sombras?
¿Ves cómo lento se pierde
Y la luz del cielo borra,
Y el luto de las tinieblas
La muerte del sol pregona?
Así, triste, de tus ojos
Llanto por mi ausencia brota
Y la tristeza del alma
Hasta tu semblante asoma.
Mas..... ¡cómo las luces vuelven
Y el sol al espacio torna,
Y de nuevo cielo y tierra
Su grata ventura gozan!
Así morirá mi ausencia,
Y de la dicha en las horas
El cielo de la ventura
Tendrá el sol de nuestra gloria.

J. MORENO CASTELLÓ.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Respetemos á nuestros compatriotas, que gozan en Portugal de la confianza de todas las clases y de todas las fortunas. Las casas están abiertas para los aguadores; saben los secretos de las familias y se los guardan como si fueran suyos; viven queridos del público, sin distinguirlos de los hijos del país.

No solo llevan el agua á los domicilios ajenos, sino que realizan la compra en el mercado, como sucede en Andalucía. Presentan diariamente su cuenta, sin faltar ni sobrar un céntimo, y sólo se permiten el lujo de recibir un ligero regalo del vendedor de la fruta, del pescado ó de la carne, como contribucion voluntaria á la preferencia del puesto.

Familias hay que compran ellas por sí. Salen por la noche á la tienda, y esperan de mañana á las pescadoras ambulantes que pasan por las calles y suben á las habitaciones. Dicen las gentes que algo de esto pasa tambien en Madrid, aunque se limita á las familias que no necesitan domésticos para el servicio de la casa, ó que no quieren fiscales dentro de sus domicilios, lo cual equivale á hacerlo todo los dueños, desde la limpieza hasta la comida.

Así se explica la ausencia del sexo femenino en los mercados de frutas, de carnes ó de pescados de Lisboa. En Madrid se ve por las mañanas, muy temprano por cierto, larga caravana de muchachas, cesta al brazo ó pañuelo en la mano, que se dirigen á la compra por las inmediaciones de las plazas del Cármen, San Miguel, San Ildefonso, Tres-Peces, Cebada, Rastro y Mostenses. En las primeras horas del dia se llenan de compradores y vendedores que parecen un hormiguero. Todos quieren penetrar, todos desean salir. Las voces son muchas y discordantes; el pregon de la mercancía atruena los oidos, y el elogio del objeto vendible se lleva al más alto grado de exageracion. Riñas aquí, palabras sueltas allá, movimiento de gentes en todas partes es lo que ofrecen los mercados antiguos de la capital de España. Verémos lo que dan de sí los nuevos y suntuosos de hierro construidos en las plazas de la Cebada y de los Mostenses.

En Lisboa los mercados ofrecen estudio al observador, pues presentan tipos que no se ven por las calles ni por los paseos de la ciudad. No hay en ellos, como en España, esa serie de criadas garbosas, coloradas, vivarachas, ocurrentes, bajitas de cuerpo, que tienen un andar resuelto, unas maneras imitadas de sus amos y una labia que vuelve locos á todos los artilleros, ingenieros y cazadores de la guarnicion. El afan de ellas es ir á la compra para que las vean los admiradores y las amigas, tan peinaditas, tan reluciente el pelo por exceso de agua ó abundancia de zaragatona, con su gaban ajustado, que señala las formas, y con una cinta de color al cuello, que dice á los militares y á los paisanos: «Sigo soltera.»

Los mercados de Madrid son una exposicion permanente de domésticos, y como los criados adquieren por regla general los hábitos, las preocupaciones y las ideas de sus amos, de ahí que se observen en ellos al daguerreotipo ó fotográficamente las miserias, las virtudes y los secretos de todas las clases sociales.

En Lisboa el mercado es simplemente mercado. Se fijan las gentes más en las cosas que en las personas, á diferencia de España, que la vista sigue siempre á las personas, y se olvida de las cosas. Nadie se poeocupa en Portugal más que de comprar á bajo precio y en breves momentos; nadie busca como punto de reunion amorosa lo que está destinado al alimento de la especie humana. Se ven muchas gentes correr de aquí para allá, mujeres casadas y con hijos que buscan provisiones para uno ó más dias; hombres de ancha espalda que cargan por arrobas la manutencion de várias familias; pero todo se hace con un sigilo relativo y un órden admirable. La sangre en este país se halla tan acostumbrada al acónito y á las aguas refrescantes que rara vez conmueve el cerebro, y sólo en muy contadas ocasiones hace perder el buen sentido.

No se ven aquí los corrillos que aparecen en Madrid en los alrededores de los mercados. Es muy propio de nuestro pueblo encontrar á una muchacha pizpireta y airosa, con su canastilla llena de viandas, oyendo los requiebros de un poderoso hijo de Marte, quien recibe por adelantado, y por via de prueba, una parte de la fruta de los amos de su Dulcinea; á otra que trata de desasirse del que furtivamente y ante el público procura dejar impreso en su carita de ángel ó de la Alcarria un soberbio ósculo de amor; á alguna que oye indignada las desconfianzas de su robusto galan, y le ofrece, para eterno testimonio de lealtad, serle fiel, á contar desde el domingo por la tarde; y no falta quien se desvive ante la esperanza de que bailará en el próximo dia de fiesta en los salones de Apolo y Capellanes, ó en los jardines del Paraíso ó de la Complaciente para *complacer* á un gallardo soldado de caballería.

En Lisboa no reina esa animacion ni ese entusiasmo tan de mañana. Verdad es que los Tenorios de las domésticas de aquí tienen que limitarse á verlas el domingo en el Campo de Santa Ana ó en algun paseo. En ningun caso el amor se manifiesta tan ostensiblemente como en nuestro país.

Hemos dicho ántes que los aguadores eran españoles. Tambien lo son los cocheros, los vendedores de vino, los tenderos de ultramarinos, en una palabra, por el trabajo se saca la filiacion de nuestros compatriotas.

A veces pasa el viajero por las fuentes principales ó por los puntos de coches, y observa que todos escuchan con religiosa atencion lo que otro lee con *difícil* facilidad; el lector y los oyentes son españoles, el periódico tambien español.

¡Ah! Nos tienen por ingobernables, por alborotadores, por gente reñida con el órden, y sin embargo, el cariño á la patria se traduce fuera de España en todos nuestros actos. No hay más que hablar la hermosa lengua de Castilla en calles y plazas para que se detengan y abracen los compatriotas llenos de alegría, aunque jamas se hayan conocido.

¿Qué harémos esta tarde?

Hallándose á corta distancia la Imprenta Nacional y la Escuela Politécnica, aprovechemos la ocasion para visitar estos establecimientos.

La Imprenta Nacional, dirigida en lo que va de siglo por los hermanos Mareços, es una muestra relevante del grado de progreso á que llega la industria tipográfica en este país. Los talleres de calcografía, impresion, maquinaria, reproduccion, córte y plegado, fundicion, galvanoplastia, estereotipia, reunen el material necesario para acallar el gusto más exigente. Tipos para todas lenguas, áun aquellas que han muerto en la historia, y para todos los caprichos, por extravagántes que sean, se encuentran á disposicion del público.

El director del establecimiento, que heredó de su difunto hermano la aficion á los libros, es una persona peritísima en el arte. El viajero que visita la imprenta sale prendado de su carácter y de su saber, pero más que todo del adelanto de los portugueses en la tipografía. Los españoles podemos vanagloriarnos de tener imprentas en Madrid como la de Rivadeneyra, actualmente de los Sres. Aribau y Compañía, la de Fortanet, la de Tello, y algunas otras que existen en la industriosa Barcelona, juzgadas con acierto por la prensa extranjera, porque las obras que salen de sus establecimientos revelan gusto artístico y sentimiento de lo

(1) Contestacion á su poesía de un número anterior, titulada *Regazos patrios*.

bello. Pero la imparcialidad nos obliga á declarar espontáneamente que pueden parangonarse los trabajos tipográficos portugueses con los españoles, y fuera de algunos, aunque contados impresores, que admiten y sostienen la competencia, nuestros vecinos, por regla general, nos llevan una honrosa delantera. Es preciso decirlo, porque la justicia así lo exige y la propia conciencia lo demanda.

Véase sino el juicio que ha merecido la Imprenta Nacional de Lisboa en el gran certámen de 1867. Allí presentó caractéres de imprimir que obtuvieron el primer premio; allí figuraban punzones, matrices, grabados en acero y en diversos metales, planchas galvanoplásticas, estereotípicas y libros impresos, que honraban al arte de la imprenta portuguesa y á los gobiernos que protegen la industria nacional. Las Exposiciones universales de París y de Viena han hecho justicia á esta manifestacion de la actividad humana, concediéndole la recompensa más alta del Jurado.

La Escuela Politécnica es un edificio bello y severo. Su entrada tiene algo de majestuoso. Más bien que ingreso para un asilo de enseñanza parece el pórtico de un palacio real ó de justicia.

En él se hallan establecidas las aulas para el curso preparatorio de las carreras militares. Así como en España existen academias y colegios especiales para infantería, caballería, estado mayor, artillería, ingenieros y administracion militar, en Portugal los hay tambien, pero ántes de ingresar en ellos necesitan los alumnos probar dos años en la Escuela Politécnica, preparacion militar uniforme y necesaria para el estudio de las diversas carreras de las armas. Algo de esto existió ya entre nosotros cuando se hallaba en Toledo el colegio general, convertido más tarde en colegio de cadetes.

En la Escuela politécnica deben examinarse con despacio los gabinetes de historia natural, tan buenos como los que tenemos en Madrid en el Museo de la calle de Alcalá; la soberbia coleccion de aves, regalo primoroso de D. Pedro IV; los esqueletos que la investigacion humana ha ido descubriendo, y el esfuerzo científico presenta al público ilustrado; los aparatos de física, abundantemente surtidos y quizás superiores á los de la Universidad Central, y el laboratorio químico, tan rico como el de nuestro Instituto industrial, sito en el piso bajo del Ministerio de Fomento.

Los profesores son especialidades en las ciencias exactas, físicas y naturales.

Como la tarde está verdaderamente primaveral, sin el aire propio de la estacion y sin el calor de otros dias, bueno será dirigir los pasos á los jardines públicos de Lisboa.

El de la Estrella, que se halla más cerca de éstos, es el Buen Retiro en miniatura. Tiene estanque, estufas, fieras, cenadores, aves acuáticas, montañas rusas, pero todo en pequeño, aunque primorosamente cuidado. Durante el invierno toca, por la tarde, una banda militar, y en los meses de verano los juéves y domingos, por la noche. Al lado está el hospital del ejército, enfrente la basílica de la Estrella, que hemos visto ya y se parece mucho al monasterio de Mafra, y á corta distancia los cementerios de los Placeres y de los ingleses, el primero católico, el segundo protestante.

Aunque el jardin de la Estrella ocupa una situacion desahogada, no se ve tan concurrido como los demas paseos de la poblacion. Tambien la distancia es larga, la forma del jardin irregular y la cuesta fatigosa.

El Aterro da Boa Vista, que busca su ensanche en terreno que roba al Tajo, y mide ya mil metros de extension, siempre está concurrido, ya de coches, ya de gente á pié. En el invierno la temperatura es benigna en aquel lado de la poblacion, y en el estío las brisas del mar refrescan los ardores del sol.

Bien puede decirse que el Aterro será con el tiempo lo que es la Fuente Castellana en Madrid, con la sola diferencia de que los lados de ésta los constituyen tierra y árboles, y los de aquél el rio, las embarcaciones y los palacios particulares.

Empieza el paseo en el Hotel Central y sigue hasta Belem, ó sea una legua de recorrido, si bien hoy por hoy se detiene en la iglesia de los Santos hasta que terminen las obras proyectadas y se expropien al Tajo algunos piés de terreno.

Los carruajes se mueven aquí en todas direcciones, y los paseantes, colocados en la márgen derecha del rio, disfrutan de una vista deliciosa.

El jardin del Rocío, ó llamado por otro nombre paseo público, ofrece una singularidad digna de notarse. Durante el dia la entrada es libre, durante la noche la entrada tambien lo es; pero la salida cuesta dinero. El que ignore este detalle y acostumbre á no llevar consigo metálico, se ve en un compromiso fuera de su casa.

El paseo es un cuadrilongo encerrado en larga y elegante verja de hierro, cuyo ingreso tiene lugar por una plazoleta con piso de mosáico. El término del jardin representa una fuente de buen gusto.

Como se halla en el centro de la poblacion, aprisionado entre dos calles, ni la ventilacion es franca ni la vista alcanza largas distancias. Casas y palacios rodean al paseo; parques, fuentes y jardines le prestan vida, y sólo falta ponerle en comunicacion directa con los alrededores de la capital. Si el ayuntamiento construyese un boulevard desde el Rocío al Campo Grande, entónces nada tendria que envidiar Lisboa á las primeras ciudades de Europa.

El Aterro, á orillas del Tajo, y el boulevard en medio de las calles, serian dos paseos de seis á siete kilómetros capaces de rendir la voluntad del caminante y de satisfacer el deseo de los jinetes.

Los que buscasen la soledad, el paseo reposado y el panorama que presenta la naturaleza, irian á los Jardines del Príncipe Real ó de San Pedro Alcántara, como si dijéramos en Madrid la Montaña del Príncipe Pío ó los Campos Elíseos.

El Campo Grande de Lisboa es mayor que el Campo de Guardias de Madrid. Aquél se extiende en un vastísimo recinto con jardines, quintas de recreo, fondas y cafés, y es el punto de reunion de los carruajes. En cambio nuestro Campo de Guardias, muy conocido desde el movimiento revolucionario de 1854, sólo aspira á vigilar los cementerios y recoger los reos condenados á muerte.

Lisboa tiene abundantes lugares consagrados á la distraccion; no debemos negarlo, bastaria el Tajo para llenar todas las aspiraciones; pero en cuanto á paseos y á puntos de reunion, Madrid le excede con mucho.

Es verdad que la capital de España no puede ofrecer, como Lisboa, una bahía y un rio que causen admiracion á las gentes, por la tranquilidad de las aguas y el número de los buques de guerra. En cambio la capital del vecino reino no puede presentar un paseo como el del Prado, un Aterro como la Fuente Castellana, un jardin como el del Retiro, y una carrera como la carrera de San Jerónimo. ¡Qué animacion la nuestra! ¡Qué gravedad la de los habitantes de Lisboa!

En el Prado y en la Castellana se olvidan las penas, los dolores, las aflicciones, hasta la falta de dinero, y no pocas veces el patriotismo y la prudencia en el vestir; en el Buen Retiro, oyendo los conciertos clásicos de la orquesta española, una de las primeras de Europa, y observando al detalle el lujo de las gentes, desea uno alargar la vida para no despedirse del mundo sin conocer y sentir lo que conoce y siente la gente de fortuna; en la carrera de San Jerónimo, hablando de política y casi siempre de lo que no importa á los interlocutores, nadie se acuerda ni de su padre ni de su madre ni de su familia; la *patria* es el único amor que embriaga los sentidos de los concurrentes.

¡Ah! Paseos como los nuestros, reuniones como las nuestras, abnegaciones, alegrías y pesares como los nuestros, eso no existe en ningun país de la tierra. Que la guerra civil arde en el Norte; que miles de ciudadanos pierden su vida por defender ó atacar la libertad; que poblaciones enteras son víctimas de la impaciencia de los unos ó de la tiranía de los otros; que nuestros compatriotas pelean como leones, derramando su sangre ó perdiendo su fortuna, eso no importa. Los conciertos del Retiro siguen tan concurridos, los teatros tan animados, la gente tan elegante, los bailes públicos atestados de parejas, y las provincias, miéntras tanto, se divierten con la guerra ó con las divisiones de los partidos.

Madrid es un gran pueblo, valeroso en la pelea, indiferente ante el peligro, alegre como pocos, dispuesto á los mayores sacrificios y siempre modelo de cultura y sensatez. Las diversiones públicas, sin embargo, perturban su razon y le hacen olvidar á veces la suerte de sus compatriotas y la afliccion de sus semejantes.

Los españoles viven ó en contínuo sobresalto ó en fiesta permanente.

Los portugueses viven sin emociones, sin trastornos, sin dificultades, con una tranquilidad perfecta y con un órden admirable.

¿Quiénes son más felices, los españoles ó los portugueses? Nuestros hijos lo dirán.

Lisboa, 23 de Abril.

Seis horas he permanecido hoy en la Biblioteca pública; seis horas, que han pasado en otros tantos segundos. Los libros y los doctores llaman á sí con irresistible impulso al noble deseo de saber y á la legítima satisfaccion de enseñar. La juventud estudiosa, aquella que trabaja y se afana por arrancar á la ciencia sus misterios y por retener en la memoria las lecciones de sus maestros, se encuentra á todas horas en academias y museos, en colegios y universidades, en escuelas y hospitales.

Así como la Biblioteca Nacional de Madrid y las especiales de las facultades no pueden contener á tantos y á tan numerosos lectores que acuden en demanda de libros para auxilio de la propia inteligencia, así en la pública de Lisboa el contingente es lucido, ya por la cantidad, ya por la calidad de los que visitan, sin punto de reposo, este docto establecimiento.

Al acercarse al vestíbulo del edificio se comprende, con sólo la simple vista, que la Biblioteca se halla alojada en casa ajena, y como si dijéramos, de prestado. Fué un tiempo convento de frailes, cuya órden monacal la recuerda el título de su misma calle, que es la rua de San Francisco.

Tanta riqueza literaria atesorada en palacio tan humilde sólo se explica por el afan de consagrar mayores desvelos y más pingües recursos á los impulsos de la conveniencia que á las necesidades de la enseñanza.

En Lisboa sobran monumentos artísticos, mejor ó peor concebidos, pero al fin monumentos artísticos que la generacion moderna y las instituciones liberales levantaron en honor de la Beneficencia, de la piedad, de la desgracia, del trabajo, de la gloria ó de la defensa nacional. Y, sin embargo, la Biblioteca primera del reino; la que cuenta en sus salas por miles de miles los volúmenes; la que retiene en su poder manuscritos de gran valía para la historia de la península Ibérica; la que guarda como joya inapreciable una edicion de *Os Lusiadas* de Camões, correspondiente al año de 1572, otra de las *Cartas familiares de Ciceron*, que alcanza á 1469, la *Biblia* impresa por el propio Guttenberg en Maguncia y la *Vida de Vespasiano* que ha visto la luz en los últimos años del siglo XV, sin contar lo más selecto de la librería en todos los pueblos y en todas las edades desde la invencion de la imprenta; esa Biblioteca, repetimos, se halla en un mal convento, agrietado por el tiempo, estrecho por falta de espacio, y deseoso de que las paredes vengan al suelo para descansar de tanto peso y de tan prolongada fatiga.

No es Portugal la única nacion que trasforma monasterios en cuarteles y conventos en viviendas particulares. España, que ha trabajado mucho por la civilizacion del mundo y adelanta rápidamente, contra viento y marea de las ambiciones políticas, en el camino de la ciencia, de la literatura y de las bellas artes, tambien ha destruido muchas obras preciosas, ya echándolas á tierra sin conciencia de lo que hacian sus propios destructores, ya aplicándolas á objetos enteramente distintos del orígen á que habian sido destinadas.

El afan de destruir acompañó á entrambos pueblos

## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 24.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª T á D 4. | R toma T (a) |
| 2.ª D á E 3, jaque. | R toma D. |
| 3.ª C E 5 á C 4 y mate. | |

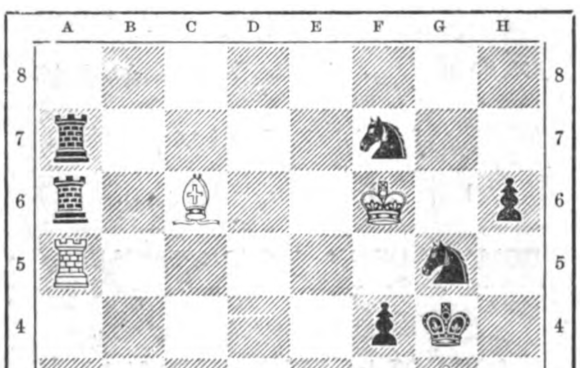
(a)

| | |
|---|---|
| 1.ª . . . . . . . . . . . . | D toma T. |
| 2.ª A á F 8, jaque. | D á D 6. |
| 3.ª D toma D, y mate. | |

Las demas variantes son fáciles.

**PROBLEMA NÚM. 25.**

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.**

peninsulares en los albores del sistema parlamentario, con la sola diferencia de que Portugal se detuvo en el camino, ya remediando, en lo posible, los daños causados por malicia ó ignorancia del vulgo de las gentes, ya impidiendo mayores profanaciones artísticas en nombre de la ley, de la moral y del sentimiento de lo bello, miéntras que España, destruyendo y restaurando á la vez, gastaba por un lado lo que perdia por otro, haciendo más de lo que buenamente puede exigirse á un pueblo, sujeto al imperio de los partidos y á la lucha cada vez más tirante entre los antiguos y modernos intereses, entre la libertad y el absolutismo.

(*Se continuará.*)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## ADVERTENCIAS.

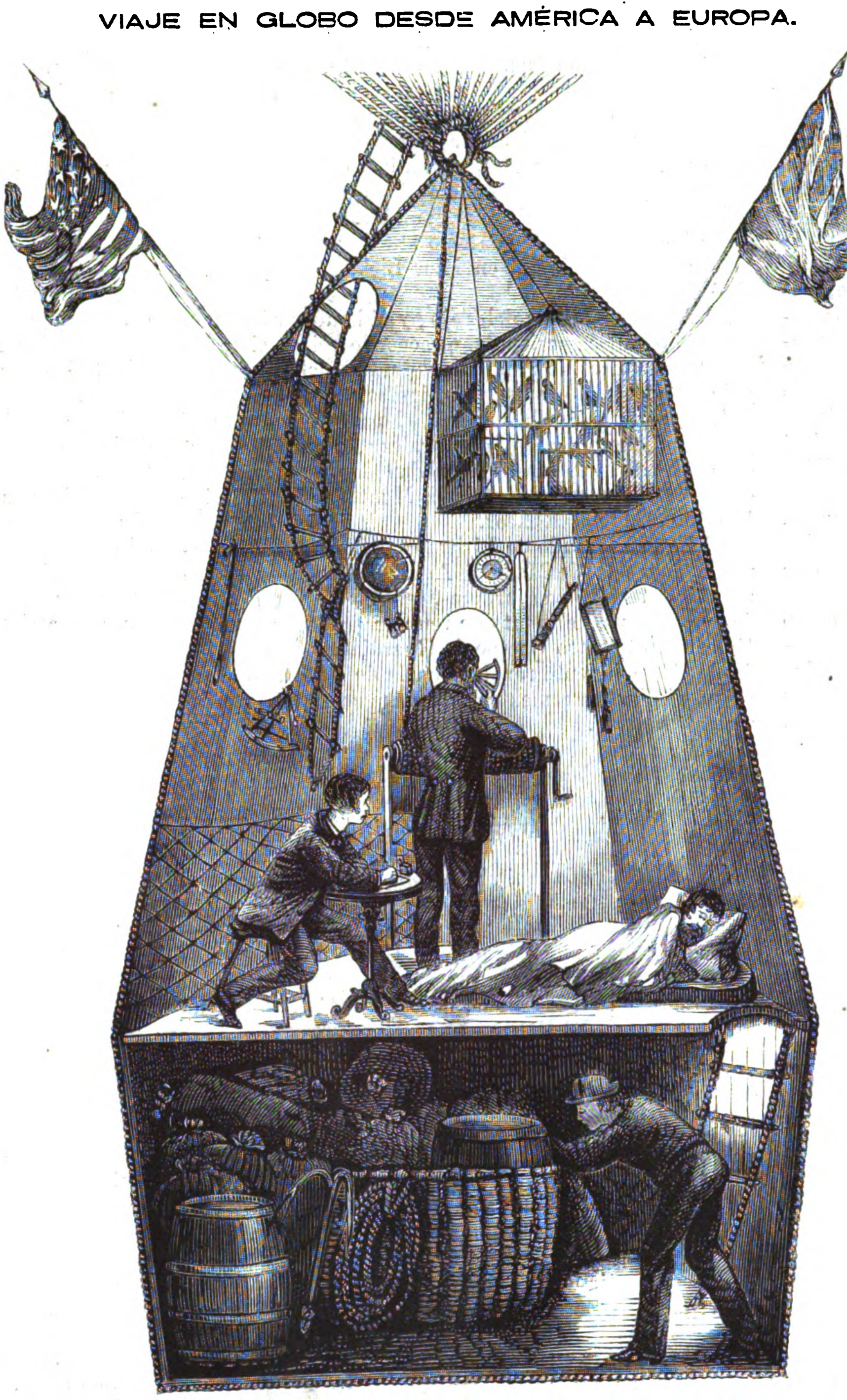
En la imposibilidad de acusar el recibo de las muchas cartas que se nos han dirigido encargándonos billetes y fracciones de los mismos, de la lotería extraordinaria de grandes premios que ha de efectuarse en la Habana el 18 de Diciembre próximo, manifestamos que de todas tomamos nota, y que todas serán atendidas tan luégo lleguen á nuestro poder los expresados billetes, lo cual será avisado oportunamente en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Á pesar de la advertencia que hemos publicado en números anteriores, son muchas las personas que continúan remitiéndonos artículos y poesías para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, aunque, como entónces dijimos, tenemos en nuestro poder tal abundancia de originales, que no podríamos publicarlos todos, áun cuando nuestro periódico fuese diario, en el espacio de un año.

Rogamos, pues, á las personas aludidas que no se molesten en remitir escritos á esta Direccion, porque nos hallamos en el caso de no poder aceptarlos.

Ademas, no respondemos de los originales que nos envien, porque las atenciones de la Direccion son muchas y no le es posible obrar de otra manera.

VIAJE EN GLOBO DESDE AMÉRICA A EUROPA.



El globo de Mr. Wisse. (Seccion longitudinal de la barquilla.)

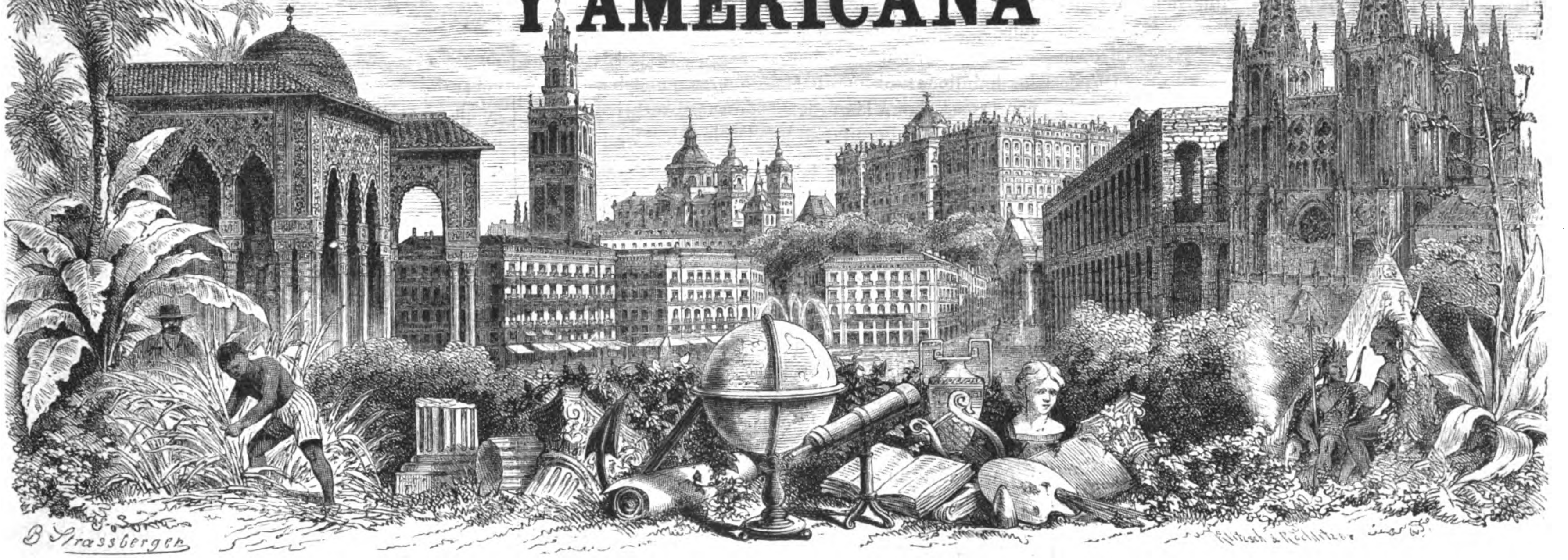


Se halla de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite á provincias.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





**AÑO XVII.—NÚM. XXXVIII.**

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Octubre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid........ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias...... | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero...... | 50 id. | 26 id. | » |

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico......... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—El movimiento de los partidos en Francia.—Radicales y monárquicos.—La próxima reapertura de la Cámara.—El viaje de Víctor Manuel.—Rumores acerca de un tratado entre Italia y Prusia.—Una carta de Casablanca.—Algunos detalles sobre la muerte del emperador de Marruecos.—Saqueo de la judería.—Proclamacion de Muley-El-Hasan.

INTERIOR.—La circular del Ministro de la Gobernacion.—Las contribuciones transitorias de guerra.—Reuniones políticas importantes.—El partido radical y los constitucionales.—La cuestion de órden público.—Un voto de gracias á los artistas alicantinos.—La insurreccion carlista.—Ultimas noticias.

El movimiento de los partidos en Francia se acentúa cada dia más, á medida que se acerca el momento de la reapertura de la Cámara de Versalles. El radical, en ódio á los progresos rápidos que va haciendo la idea de la monarquía tradicional, se muestra dispuesto á reñir la gran batalla en el Parlamento, deseando los más ardientes que se proponga inmediatamente la proclamacion de la república y se provoquen grandes manifestaciones en los departamentos. Los moderados, y entre ellos los thieristas, opinan, por el contrario, que nada se precipite y se espere todo de los acontecimientos.

Las recientes y trascendentales declaraciones del conde de Chambord han dado gran aliento á los monárquicos, y éstos no ocultan la confianza que abrigan en el triunfo de la idea. Á juicio de éstos, los acontecimientos caminan hácia la única solucion que consideran posible: la monarquía tradicional. Esta confianza no está, sin embargo, exenta de inquietudes: la cuestion de la bandera sigue preocupando en alto grado los ánimos, y se teme que en este punto el conde de Chambord se mantenga inflexible, por más que las impresiones que los Sres. Lugny y Vigneaux han traido de Frohsdorff hagan esperar á muchos que el príncipe no resistirá á una manifestacion solemne de la Asamblea.

Sea de esto lo que quiera, la atencion de la Europa está pendiente del voto de la Cámara de Versalles, á la cual toca elegir entre tres soluciones diferentes: la proclamacion de la monarquía en la persona de Enrique V; la afirmacion del principio monárquico, dando la lugartenencia del reino al duque de Magenta, temperamento que dejaria abierta la puerta á ulteriores negociaciones con los príncipes de Borbon, y, por último, la prolongacion de los poderes de Mac-Mahon, como presidente de la república.

***

Mucho se ha hablado en estos dias acerca de la importancia política del viaje de Víctor Manuel. Las últimas impresiones recibidas en Lóndres con motivo de la estancia del rey de Italia en Berlin, no confirman la especie, últimamente propalada, de que esta visita no encerraba un objeto trascendental. Las noticias recibidas en la capital de Inglaterra afirman que Italia y Pru-



Excmo. Sr. D. Francisco de Ceballos, capitan general de Valencia.

sia han pactado una alianza, y hasta se hacen eco de las principales cláusulas estipuladas en Berlin.

Dos muy esenciales son las que se citan: por la primera Italia y Prusia se comprometen á seguir una conducta idéntica en las eventualidades que puedan ocurrir en Europa. Por la segunda, se obligan á respetar, en el caso de quedar vacante la silla de San Pedro, la decision legal del Concilio, á no ser que el nuevo Pontífice proceda de los cardenales franceses notados de ultramontanismo.

Esta version, sin embargo, no merece gran crédito, por ser una de las muchas que ya se echaron á volar ántes de verificarse la entrevista de los dos soberanos. Lo único que parece indudable es la existencia del tratado, y por consiguiente, su importancia en los asuntos de Europa.

***

La prensa se ha ocupado de la muerte reciente de un soberano musulman, el emperador de Marruecos, que acaba de bajar al sepulcro á una edad avanzada. Sidi-Mohamed sucedió en 1859 á Muley-Abd-el-Rahaman, comenzando su reinado bien desgraciadamente, pues á los pocos meses de su advenimiento al trono sobrevinieron las cuestiones que dieron orígen á la guerra de Africa, á la pérdida de Tetuan y á una cuantiosa indemnizacion de guerra.

La muerte de Sidi-Mohamed es ocasionada á una de aquellas crísis que la sucesion al trono ocasiona siempre en los pueblos musulmanes, dando lugar á noticias muy contradictorias acerca de las consecuencias inmediatas que este suceso ha producido en aquel país.

Una carta de Casablanca, fecha del 16 de Setiembre, que tenemos á la vista, nos comunica acerca de esto algunas noticias que creemos oportuno trasladar aquí. Nuestro corresponsal nos refiere que la primera consecuencia de la muerte del Emperador, cuyo cadáver fué depositado en Sidi-Bel-Abbás, fué el acto bárbaro, llevado á cabo por el populacho de Marruecos, de poner á saco la judería de la capital del imperio. Las tropas del Sultan pudieron reprimir en parte estos excesos, y añade la carta que inmediatamente se proclamó emperador al Príncipe Muley-el-Hasan, hijo del monarca difunto y generalísimo del imperio, acto acerca del cual se esperaba la aprobacion de Fez.

Excepcion hecha del saqueo de la judería, la tranquilidad no se alteró en Marruecos ni en las provincias inmediatas, donde fué tambien proclamado el príncipe Muley-el Hasan, que á la sazon se hallaba en la provincia del Sur, en la casba de Vod-Bihi, y á quien se esperaba en Marruecos el 14 en la tarde.

Nuestro corresponsal termina la carta con estas líneas:

«En esta ciudad de Casablanca y sus provincias limitrofes reina tranquilidad hasta el presente. Los gobernadores rurales han tomado sus precauciones, y es de loar la conducta del de esta ciudad.

»Esperamos que no habrá que lamentar hechos graves, ni nos veremos obligados á abandonar el país. Sin embargo, la tranquilidad presente no será de gran duracion.

»Las naciones europeas es seguro enviarán buques á estas costas para proteger á los cristianos y sus intereses, y es lástima que España no haga su papel como la corresponde, más bien que á ninguna otra potencia.

»Seria desagradable que la revolucion tuviese lugar y que se interceptasen los caminos.»

***

El interes político de la semana, en el interior, se encierra en algunas importantes disposiciones publicadas en la *Gaceta*, y en las reuniones celebradas por los constitucionales y los radicales.

Entre las primeras importa mencionar la notable circular del ministerio de la Gobernacion á los gobernadores, referente á las fuerzas populares, en la cual se establece: 1.º, que los voluntarios de la república no puedan reunirse en ningun distrito municipal sin órden del alcalde primero, bajo pena de inmediato desarme; 2.º, que el alcalde que faltáre á esta prescripcion, reuniendo á todos ó parte de los voluntarios sin prévio conocimiento del gobernador, se considere incurso en las responsabilidades que marca el art. 180 de la ley municipal; 3.º, que ninguna fuerza pública y armada pueda hacer demostraciones de cualquier clase, dando gritos ó prorumpiendo en vivas ó mueras; 4.º, que ni los batallones ni una parte de ellos puedan reunirse con armas sino á las órdenes de sus respectivos jefes, y 5.º, que en ningun caso puedan los alcaldes primeros ordenar que los voluntarios de la república se reunan armados de noche.

Otra disposicion importante publicada en la *Gaceta* es el decreto relativo á los impuestos transitorios que constituyen la contribucion de guerra. Entre ellos figura un impuesto gravando los huecos de las fachadas de los edificios. Por cada balcon situado en piso principal ó segundo se pagarán seis pesetas anuales, y sólo cinco por los entresuelos y terceros.

Estas cuotas se cobrarán de una vez.

Por cada carruaje de lujo pagarán sus dueños 1.000 reales, y 200 por cada uno más que tengan.

La requisa de caballos dispuesta por el Gobierno libra de gravámen á los caballos de lujo.

En cuanto al timbre, se crea un sello de 10 céntimos de peseta que deberá ponerse, entre otros, en los documentos siguientes: en los billetes de teatro que excedan de 8 reales; en los de lotería; en los libramientos del giro mútuo; nóminas de los empleados; en las facturas de comercio; en el papel sellado; en todos los efectos de transaccion, y otros muchos, siempre independientemente de los sellos que actualmente fija la ley.

Tales son, en resúmen, las disposiciones de importancia más capital que en estos últimos dias han visto la luz en la *Gaceta*.

Las reuniones de los radicales y conservadores han servido tambien de tema interesante á los periódicos y á los círculos políticos. La de los primeros, celebrada en casa del Sr. Montesinos, fué notable por sus soluciones. En ella se acordó defender al Gobierno, declararse partidarios de una república séria, descentralizadora y tan distante de la dictadura como del cantonalismo, y atraer á estas soluciones á los elementos conservadores de la revolucion de 1868.

No ha respondido ciertamente á estos propósitos la reunion de los constitucionales celebrada bajo la presidencia del señor duque de la Torre, y en la cual explanaron sus aspiraciones hombres tan importantes de este partido como los Sres. Santa Cruz, Romero Ortiz, Alonso Martinez, Sagasta, Topete, Ulloa, Ros de Olano y Groizard.

El primero de estos señores hizo una declaracion terminante en sentido monárquico, manifestando que de adoptarse como dogma la forma republicana, dejaria á su partido y lloraria en el retiro de su casa las desdichas del país.

Los Sres. Ulloa y Alonso Martinez rechazaron tambien como dogma la república, conviniendo en el punto concreto de apoyar con desinteres y abnegacion al Gobierno. Los Sres. Ros de Olano y Groizard desintieron de las opiniones manifestadas por los Sres. Santa Cruz, Alonso Martinez y Ulloa, aceptando la república como fórmula de transaccion y de transicion; y por último, el Sr. Sagasta dijo que aceptaba lo existente como un hecho, sin perjuicio de que la nacion, al ser consultada, se diese la forma de gobierno que creyese mejor, y propuso la fórmula conciliatoria de no contraer alianza con ningun partido ni levantar bandera alguna ante los peligros que amenazan á la patria.

Esta última tendencia fué aceptada unánimemente por la reunion.

Tal es en breves palabras el resultado de las dos importantes reuniones que han sido y continuan siendo objeto de inagotables comentarios en los círculos políticos.

***

Convirtiendo ahora por un momento los ojos á la cuestion de órden público, dirémos que está presenta hoy por hoy un carácter bastante satisfactorio. Se asegura que el desaliento y la escision cunde en Cartagena, y que la plaza insurrecta no podrá resistir mucho tiempo tan luégo como la escuadra del Gobierno acabe de completar el bloqueo.

En nuestra crónica anterior hemos referido el resultado de la expedicion que hicieron á Alicante las fragatas insurrectas y del bombardeo que los defensores de aquella plaza sostuvieron por espacio de siete horas contra los cantonales de Cartagena. La intentona no se ha repetido felizmente, á pesar de los rumores que han circulado sobre la posibilidad de un segundo ataque, y no es probable que estos actos de piratería se renueven, como tambien se ha dicho, al frente de Barcelona y en las aguas de Valencia.

Y ya que hemos nombrado el bombardo de Alicante, debemos pagar aquí una deuda de gratitud. Son muchos y de un mérito notable los cróquis que hemos recibido de aquella ciudad reproduciendo las escenas del bombardeo. En la imposibilidad de dar en detalle á estos trabajos la publicidad que merecen, hemos creido conveniente tenerlos todos á la vista para dar la más exacta idea posible del drama que los ha inspirado y utilizarlos como datos y comprobantes fieles de nuestros grabados. Cúmplenos, pues, enviar las más expresivas gracias á las personas que espontáneamente nos han favorecido con tantos y tan notables dibujos; y plácenos ofrecer su desinteresada y eficaz cooperacion como ejemplo muy digno de ser imitado, pues es indudable que, si en ocasiones tan solemnes como la de que se trata, los artistas que se encuentran en el teatro donde ocurren sucesos memorables dejasen correr siempre su inspiracion con la misma oportunidad, el lápiz, fiel y animado intérprete de la verdad, daría de aquéllos más vigorosa y exacta idea, y serviria de auxiliar más poderoso á la historia.

***

Las noticias comunicadas al Gobierno acerca de la insurreccion carlista del Norte son bastante satisfactorias. El espíritu de las tropas ha mejorado sensiblemente, y parece un hecho que entre los partidarios de D. Cárlos cunde la desercion y el abatimiento.

El ejército del Norte va á reforzarse con 6.000 hombres, y es opinion general que este auxilio vendrá muy á propósito para aprovechar el estado de division en que se encuentran los carlistas y la desanimacion que ha producido en los mozos arrancados á sus hogares el levantamiento del sitio de Tolosa y la falta de realizacion de otros importantes resultados de la guerra que creian próximos y seguros.

Por otra parte, informes del Gabinete de Versalles, comunicados por sus agentes en la frontera española, dicen que, á no tener altas protecciones, el carlismo, dividido y desalentado, no podria continuar por largo tiempo una guerra que arruina las provincias, teatro de ella.

Respecto al resultado de las últimas operaciones, dirémos que la noticia más importante es la que han comunicado al Gobierno despachos oficiales, afirmando que el general en jefe ha entrado en Estella, abandonada por los carlistas al grito de «¡traicion!»

***

Son de mucha importancia las noticias del extranjero que á última hora comunica el telégrafo. Un despacho de París del 4 anuncia que los elementos monárquicos de la Asamblea, que cuentan con 350 votos seguros, presentarán el dia 7 de Noviembre una proposicion pidiendo el restablecimiento de la monarquía hereditaria nacional, declarándose permanente la sesion de la Asamblea hasta tanto que la proposicion sea votada.

Á esta noticia hay que añadir otra no ménos importante, que viene á dar gran interes á la lucha entablada en la nacion vecina entre el principio monárquico y el republicano.

Mr. Thiers ha llegado á París, procedente de Ginebra, despues de rehusar la invitacion que se le habia dirigido para ir á Nancy, y se aseguraba que su llegada á aquella capital ántes de la época que se habia propuesto era á consecuencia de las cartas que habia recibido solicitando su pronto regreso, en vista de los trabajos de las fracciones de la derecha en favor de una inmediata restauracion monárquica.

Por último, otro despacho del 4 anuncia que el ex-presidente de la república ha escrito una carta en que dice que renuncia á su viaje á Nancy, para no dar pretexto á nuevas calumnias contra él ni agitar al país contra un partido que desde el poder, sin mandato, y sin la presencia de la Asamblea, pretende disponer de los destinos de Francia, sin consultar á la nacion.

Declara que es necesario defender los principios de 1789, y la bandera tricolor, emblema de aquellas libertades.

«Es preciso, añade, defender la República, la única que puede unir los partidos.»

Termina recomendando la moderacion para evitar agitaciones.

6 de Octubre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL GENERAL SEÑOR CEBALLOS Y VARGAS.

En la página primera del presente número aparece el retrato del teniente general D. Francisco de Ceballos y Vargas, nombrado recientemente general en jefe del ejército de operaciones de Valencia y capitan general del mismo distrito.

El Sr. Ceballos es un bizarro militar que ha seguido paso á paso su larga carrera, prestando á la nacion honrosos servicios: tomó parte, siempre al lado del Gobierno constituido, en varios hechos de armas á que dieran lugar las discordias intestinas que há tantos años afligen á la madre patria, y en más de una ocasion su noble comportamiento fué vivamente elogiado por los periódicos políticos de todos los matices, que se hacían eco fiel de la opinion pública.

Ascendido á mariscal de campo en 1866, adhirióse luégo sinceramente á la revolucion de Setiembre, y acatando sin reserva la decision de las Córtes Constituyentes de 1870, prestó juramento de fidelidad al monarca que aquéllas eligieron.

Como capitan general de la isla de Cuba, cuyo cargo desempeñó en el año próximo pasado y primeros meses del actual, mostró dotes de mando y de carácter, logrando no pocas ventajas sobre la malhadada insurreccion separatista, y procurando conservar el órden en las capitales más importantes de la isla en circunstancias bien difíciles.

Habiendo entregado el mando á su sucesor, volvió á España algunas semanas ántes de comenzar la insurreccion cantonal, y cuando, caido el Ministerio anterior, un Gobierno fuerte y enérgico se decidia á hacer órden á todo trance, á restablecer la quebrantada disciplina militar, á procurar el término de las algaradas cantonales y de la guerra civil, el general Ceballos, inspirado en un sentimiento generoso y patriótico, ofreció su espada al Ministro de la Guerra y aceptó los importantes cargos que hoy, como ya hemos dicho, con tanto acierto desempeña.

Durante el bombardeo de Alicante dictó muy oportunas disposiciones para aminorar los efectos del horrible y vandálico acto que ejecutaban en su despecho los insurrectos cartageneros, y animó con su ejemplo y valor á los leales defensores de la ciudad.

Hoy se encuentra al frente de las tropas que sitian la plaza de Cartagena, y es de esperar que pronto entrará triunfante en aquel último baluarte de los intransigentes separatistas.

### GUERRA CIVIL: TIPOS Y ESCENAS.

Cinco apuntes *d'après nature*, remitidos por el señor D. Gerardo Cubero, uno de nuestros corresponsales artísticos en Vitoria, figuran en la pág. 612. Dos representan aduaneros y balijeros carlistas de las montañas de Vizcaya y Guipúzcoa, mal armados los infantes y montados en escuálidos *aleluyas* los jinetes, pero que prestan á las facciones los importantes servicios de confidencias, partes, avisos, etc., y cobran ademas los derechos de aduanas y portazgos.

Los otros tres apuntes figuran: el descenso por las montañas de una partida carlista, la instruccion de los reclutas en los puntos señalados al afecto, y una columna del ejército republicano en marcha.

### INAUGURACION DEL MONUMENTO DE LA VICTORIA, EN LA PLAZA DEL REY DE BERLIN.

El dia 2 de Setiembre próximo pasado, tercer aniversario de la batalla de Sedan, se inauguró solemnemente en Berlin el monumento de la Victoria (*Siegesdenkmal*), levantado en la Plaza del Rey (*Königsplace*) para conmemorar las tres guerras que en los últimos diez años ha sostenido la Prusia contra Dinamarca, Austria y Francia.

Elévase dicho monumento sobre una terraza, á la cual se asciende por una escalinata de granito de Silesia, y el pedestal, formado de gruesos y bruñidos sillares de granito rojo de Noruega, sirve de base á una esbelta columnata circular, tambien de granito rojo, con 16 columnas de 16 piés de altura.

Tres bajo-relieves en bronce se ostentan en los anchos lados de aquél.

El primero está dedicado á la campaña contra Dinamarca, la ménos gloriosa para la Prusia, y en él está representado el ejército de dicha nacion, al cual el feld-mariscal Wrangel muestra el camino de los Ducados, y la toma de los reductos de Düppel, que fué la última sangrienta etapa de aquella guerra.

El segundo bajo-relieve, dedicado á la guerra contra el imperio austriaco en 1866, representa la gran batalla de Sadowa, y aparecen las figuras del rey Guillermo en el acto de conferir á su hijo y al príncipe Federico Cárlos, sobre el campo de batalla, la órden del Mérito; las de Moltke, Bismarck y el jóven príncipe de Hohenzollern, éste moribundo, y otras muchas de exacto parecido y ejecucion perfecta.

El tercero se abre con la declaracion de guerra que el emperador Napoleon envia á Guillermo I, y se cierra con un cuadro que representa la entrada de los alemanes en París.

Un medallon especial figura la entrada triunfal de los ejércitos alemanes en Berlin: el ya emperador Guillermo saluda á las tropas victoriosas, y detras de él se agrupan varios príncipes y generales: el príncipe real, el príncipe Federico Cárlos, el Gran Duque de Mecklemburgo, el príncipe de Bismarck, los generales Moltke, Roon, Manteuffel, Werder y otros.

Otro cuadro final retrata el monumento de Federico *el Grande*, ante el cual los soldados prusianos depositan los laureles de la victoria.

La columna de triunfo tiene 86 piés de altura, con tres cuerpos, cada uno de los cuales está rodeado en su base de una enorme guirnalda de 20 cañones dorados, los primeros dinamarqueses, los segundos austriacos y los terceros franceses, y en la fase de la misma hay precioso mosáico que representa la proclamacion del imperio aleman en Versalles, figurada por la coronacion de un busto que retrata á la hermosa y célebre reina Luisa, madre del actual Emperador.

La columna termina con la estátua colosal de la Victoria, obra del escultor Drake; las águilas del imperio cubren el casco, en la mano diestra sostiene una corona imperial y en la izquierda una bandera con la famosa Cruz de hierro.

Todo el monumento tiene una altura de 195 piés, ó sea 35 más que la célebre columna de Vendôme, en París, y ha costado la respetable suma de 600.000 thalers, próximamente ocho millones de reales.

El grabado que presentamos en la pág. 613 reproduce el acto de la inauguracion solemne del monumento, en la mañana del 2 de Setiembre, en presencia del emperador Guillermo, príncipes, ministros, generales, grandes dignatarios de la córte, comisiones de todos los cuerpos del ejército y un inmenso pueblo, que aclamó con entusiasmo al afortunado vencedor de Sedan, Metz y París.

### BOMBARDEO DE ALICANTE.

Ya en el número anterior ofrecimos una reseña del acto vandálico que llevaron á cabo contra la ciudad de Alicante los insurrectos de Cartagena, bombardeándola por espacio de siete horas desde las fragatas *Numancia* y *Mendez-Nuñez*, pues el vapor *Fernando el Católico* hubo de retirarse á los primeros disparos; y dijimos tambien que las tropas del ejército y los voluntarios de la República, animados con la presencia del ministro de la Gobernacion, Sr. Maisonave, y del general en jefe del ejército de operaciones de Valencia, Sr. Ceballos y Vargas, se defendieron bizarramente, y rechazaron con éxito la bárbara agresion.

Hoy presentamos, en las páginas 616 y 617, tres grabados que han sido hechos sobre cróquis que nos ha remitido el Sr. D. Joaquin Agrasot, y los cuales figuran el acto del bombardeo y dos de las baterías que fueron construidas en breve tiempo por los artilleros facultativos, para responder al ataque de los despechados cantonales.

¡Quiera el cielo que no se repitan en nuestra patria actos semejantes, y que terminen pronto esas luchas sangrientas, que tantos males están ocasionando á la desventurada España!

### TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.

Nuestro corresponsal Eroseca ha explicado los recursos á que apelan los propietarios de Restauraciones establecidas en el Parque de la Exposicion para atraer la concurrencia, describiendo los principales establecimientos de esta clase en su carta número IV, y entre ellos el pabellon de vinos construido por el Sr. Morphy, por cuenta de la casa de Gonzalez, Byas, de Jerez, cuya exacta copia representaba el grabado de la pág. 540, del número XXXIII.

Hoy, segun lo ofrecido, damos un nuevo complemento, que, con la misma exactitud, reproduce los graciosos tipos de sirvientas de las Restauraciones, pág. 620.

La primera de estas sirvientas, que lleva perfectamente el traje griego, pertenece al *Círculo Oriental*. Otras del mismo establecimiento visten de chinas y de turcas, advirtiendo que no extienden su escrupulosidad hasta el punto de taparse la cara.

La segunda, que es ciertamente lo que representa, muestra el tipo y el traje de las montañas de Suiza, cantones alemanes. Sirve con otras compañeras, elegidas por su belleza, en el chalet, á donde acude la gente de buen tono.

Una de las campesinas romanas que distribuyen helados y refrescos en la plaza de Mozart, al lado del pabellon de conciertos, con la saya de abigarrados colores y el gracioso tocado de lienzo, es la que ocupa el tercer lugar en el grabado.

La seriedad inglesa no se ha desmentido en la Restauracion: las sirvientas visten el mismo traje que en *Regent Street* de Lóndres, lo que no impide que sean muy lindas. Para no confundirse con las señoras que han de ser servidas, llevan por distintivo una banda de seda, segun indica el dibujo.

En el centro se descubre una robusta holandesa que escancia rico anisete de Amsterdam en el pabellon de pruebas.

El artista Sr. Laredo ha sacado partido para su composicion de los minaretes del pabellon egipcio, de una de las galerías cubiertas del parque y de la famosa Rotonda, objeto culminante del certámen universal de 1873.

### EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE OSUNA.

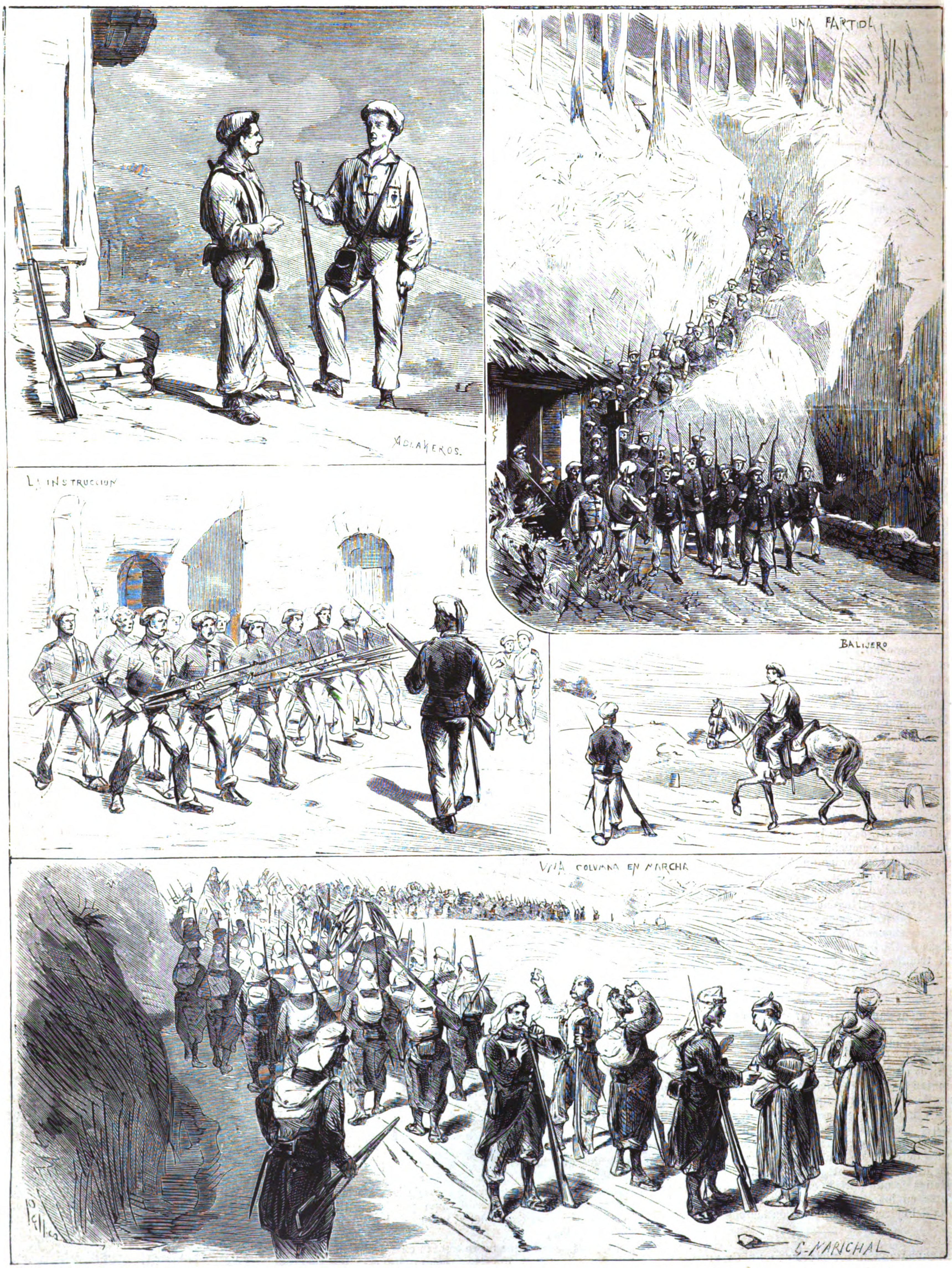
El nombre de D. Mariano Tellez de Giron, duque de Osuna y del Infantado, conde-duque de Benavente y señor de tantos títulos y grandezas como ningun otro español posee en la actualidad, no vendria hoy á nuestra memoria, ni pareceria oportuno su retrato cuando acaban de abolirse los timbres de la alcurnia, si no añadiese á esas circunstancias la de presidir dignamente la comisaría de España en la Exposicion universal de Viena. El Duque de Osuna, en efecto, no se ha limitado nunca á ser un grande como otros, sino que ha querido unir siempre su personalidad á las empresas útiles que redundaban en honor de su patria. Animoso soldado en su juventud, y jefe militar distinguido durante nuestra guerra civil, gustó á la vez de asociarse á estudios literarios, ocupando un puesto en la Academia de la Historia; y, ya como embajador de España en la córte de Rusia, ya hoy como comisario en el certámen industrial y artístico de la córte de Austria, constantemente ha servido con absoluta generosidad á su país, sin mezclarse ni corromperse en las luchas políticas de nuestros partidos. Un gobierno republicano fué á buscarle á su retiro de Bélgica, porque juzgó necesarios sus servicios en esta ocasion; y desde su castillo de Beauraing, donde le retiene, postrado á veces, una pertinaz dolencia nerviosa, se trasladó á Viena para influir, con el prestigio de su nombre y los lazos de afinidad que unen á su jóven y bella esposa con la familia imperial austriaca, en pro de los intereses españoles. Honor, pues, se complace en tributar aquí LA ILUSTRACION ESPAÑOLA á tan ilustre patricio, en nombre de la industria y el comercio, por él honrados.

### MONSERRAT: LA MONTAÑA Y EL MONASTERIO.

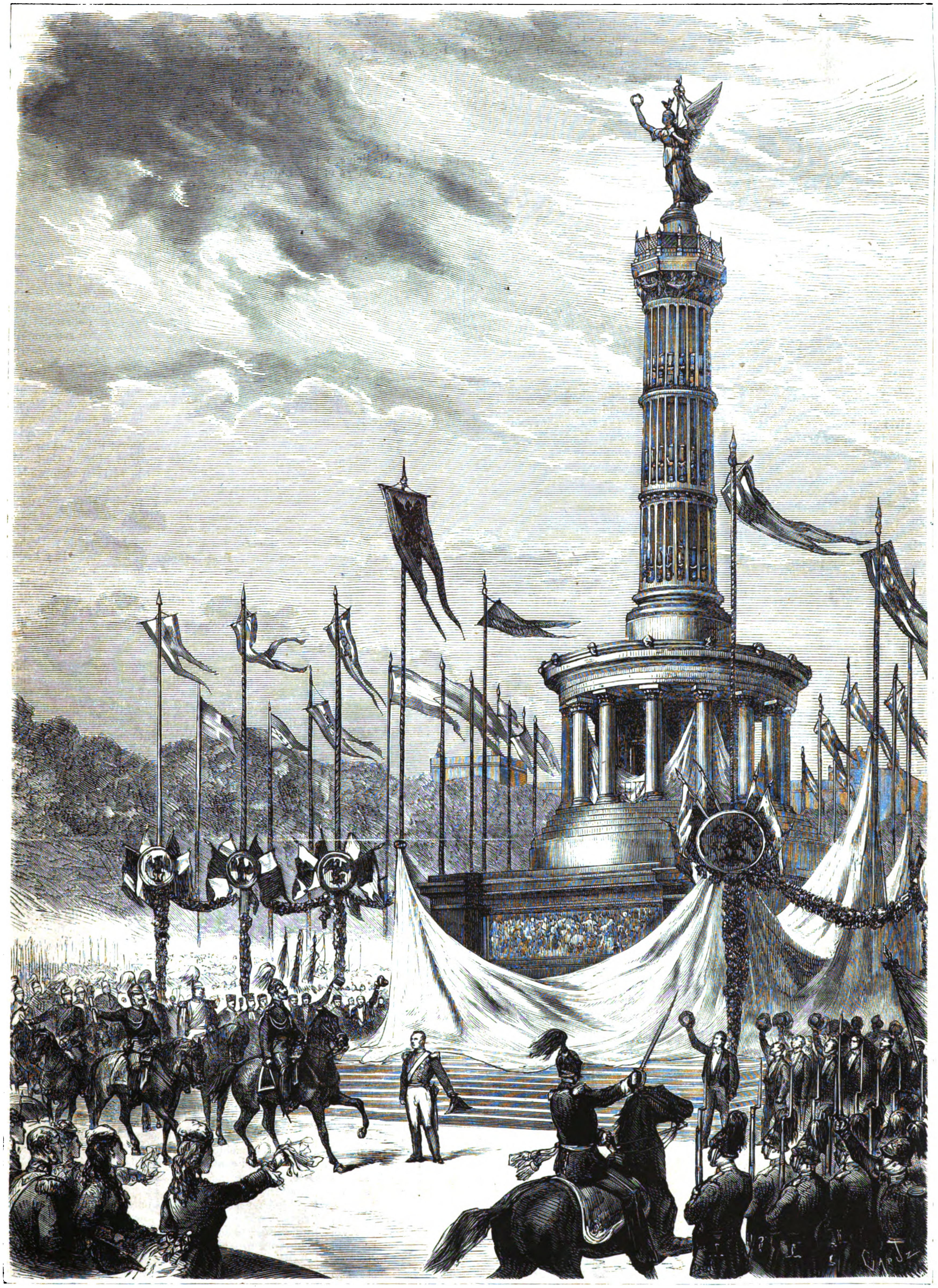
En la provincia de Barcelona, partido de Igualada, á tres leguas de Manresa y siete de la ciudad condal, álzase imponente y soberbia la montaña llamada de Monserrat, sobre los linderos de los antiguos condados de Manresa y Barcelona, en la márgen derecha del inquieto Llobregat y á la izquierda del arrecife ó camino real de Zaragoza á la capital del Principado.

No hay en el mundo otra montaña de tan particular estructura, y sólo se le parecen algo las de la isla de Nuestra Señora de Monserrat, en las Antillas.

La gran mole del monte, que tiene en su totalidad una circunferencia de ocho leguas, está formada de rocas altísimas, cónicas, escarpadas, que cierran su circuito casi por completo, dejando apénas várias quebraduras y angostas entradas.




**INSURRECCION CARLISTA.—Apuntes remitidos por el Sr. Cubero.**



BERLIN.—Inauguracion del monumento de la Victoria, levantado en la Plaza del Rey, el 2 de Setiembre.

Las pirámides que se elevan desde la base del monte se componen de piedras calizas y redondas, de color ceniciento, rojo, amarillo, pardo y gris, unidas y como conglutinadas entre sí por medio de una especie de betun natural, que parece ser de la misma calidad que el que se observa en la brecha ó almendrilla de Levante.

Igualmente la inmensa mole de la montaña está compuesta tambien de piedras calizas y redondas, de variados colores, adheridas con tierra amarillenta y arena gruesa algo cuarzosa, asemejándose en su conjunto á la almendrilla de Alepo.

Con la influencia atmosférica y la accion de las aguas y de los vientos, el betun (llamémoslo así) se ha deshecho en muchas partes, y se han formado en el seno de la gigantesca montaña profundos barrancos y altos despeñaderos, que la dividen en mil ángulos diferentes.

La parte baja ha quedado convertida en excelente tierra de pan llevar, y en la parte alta, no cultivada, crecen ahora hasta 200 especies de árboles y plantas pertenecientes á la flora española, sin distincion, desde el alto pino de Castilla hasta el humilde romero de las sierras y el trébol y el esmislax de Andalucía.

Pero en la parte superior sólo se ven las descarnadas peñas, de 20 á 150 piés de altura, formando una especie de gigantesca columnata, que parece construida por la naturaleza para sostener la alta bóveda del espacio.

El pico más alto de estos *serrados* peñascos tiene una elevacion, segun cálculo aproximado, de 3.998 piés sobre el nivel del Llobregat, y desde allí se descubre un grandioso panorama: el mar Mediterráneo, las islas Baleares medio ocultas entre densa bruma, llanuras pintorescas, valles encantadores, las montañas de Aragon y Valencia, las cumbres del nevado Pirineo.

Hácia la mitad de la falda está el Monasterio, á la parte de Oriente, al pié de elevados peñascos; y á corta distancia de la antigua capilla de San Miguel, debajo de un despeñadero cortado perpendicularmente sobre el Llobregat, y entre dos enormes cerros que se levantan á manera de pirámides, aparece la célebre cueva, hoy capilla, donde fué encontrada por unos pastores de Monistrol (segun la tradicion), en el año 880 de la Era cristiana, la imágen de la Vírgen de Monserrat.

A la sazon era conde de Barcelona Wifredo *el Velloso*, y éste fundó el monasterio para las monjas benedictinas llamadas *Puellas*, de Barcelona, siendo la primera abadesa la condesa Richilda, hija del mismo, en 895.

Casi un siglo más tarde, en el año 976, el conde Borrell llevó las monjas de Monserrat á su antiguo convento de la ciudad condal, y entregó aquel monasterio á las monjas benedictinas de Ripoll, y en 1410 el papa Benedicto XIII erigió el priorato en dignidad abacial, como ha seguido hasta la época de la exclaustracion.

El templo es suntuoso, y en él se conservaba un tesoro de riquísimas alhajas, notables por su valor material, artístico é histórico, donativos de reyes, príncipes y magnates de España y del extranjero— tesoro que fué saqueado por los franceses en la malhadada guerra de la Independencia, quienes destruyeron ademas casi enteramente el templo y el convento antiguos.

Fernando VII restauró luégo los dos edificios. Los catalanes profesan gran veneracion á este templo, donde se venera la primitiva imágen de Nuestra Señora de Monserrat, que tiene el rostro negro, como la Vírgen del Sagrario, de Toledo, y allí se celebraba, hasta hace poco, en Setiembre, una concurrida romería.

Nuestro grabado de la pág. 621 es una vista del monasterio y de la montaña, tomada desde el camino de Collbató.

## EL DOCTOR NELATON.

Hácia las nueve y media de la mañana del 20 de Setiembre próximo pasado falleció en París el célebre Dr. Nelaton, médico eminente, operador incomparable, uno de los hombres que más reputacion habian alcanzado, en nuestra época, en el mundo científico, por su talento, por su instruccion y por sus obras.

Justo es que le dediquemos un recuerdo en La Ilustracion Española y Americana, publicando su retrato, copia de fotografía, en la pág. 624.

Nació en París, el 17 de Junio de 1807, y perdió á su padre en la memorable batalla de Waterlóo, donde murió peleando por el imperio al lado de aquel genio de la guerra que allí debia perder su libertad y su trono.

Educado por su madre el jóven Nelaton, siguió con aprovechamiento en un colegio los primeros cursos de segunda enseñanza, y luégo se entregó con verdadera pasion al estudio de la medicina bajo la inmediata direccion del famoso Mr. Dupuytren, que habia adivinado todo el genio de su jóven discípulo.

Recibió el grado de doctor en Diciembre de 1837, y por su discurso en aquel solemne acto, *Recherches sur les affections tuberculeuses des os*, se granjeó una fama envidiable, que despues supo acrecentar por su habilidad especial como operador inteligente y exactísimo.

Fué nombrado en seguida cirujano de los hospitales de París; más tarde, agregado á la facultad; en 1851, catedrático de clínica quirúrgica; en 1856 le abrió sus puertas la Academia imperial de Medicina, y en 1868 el emperador Napoleon le dió entrada en el Senado.

Su obra *Éléments de pathologie chirurgicale* es un precioso libro de consulta que saben apreciar debidamente los que consagran su talento á la difícil ciencia de Hipócrates; obra maestra, en la cual se exponen teorías y observaciones profundísimas en términos tan claros y precisos, que son comprensibles hasta para los ménos iniciados en la ciencia médica.

Su espíritu de observacion era admirable: jamas desdeñaba un síntoma, por insignificante que pareciese, y más de una vez se le vió - dice uno de sus biógrafos — aparecer como contrariado y lleno de pesadumbre, á pesar del entusiasmo de sus discípulos, maravillados de tanta perspicacia y acierto, porque no atinaba con la *razon de ser* de un signo cualquiera, de un síntoma inesperado que le ofrecia la enfermedad que examinaba.

Como operador, Mr. Nelaton no tenía rival, y su sangre fria igualaba á su destreza.

Solia decir: — «Cuando hacemos un diagnóstico exacto, y sabemos con certeza adónde vamos, nunca se corre peligro.»

Y fundado en este axioma, y por él inspirado, Nelaton, con su pequeña mano, seca, vellosa, de largos dedos y casi deformes uñas, parecia como que jugaba con las dificultades y los obstáculos.

Operando, en todo hallaba recursos: de un pedazo de madera, de una varilla de hierro, de unas tijeras, improvisaba inmediatamente un aparato ó un instrumento, y cuando observaba con interes los útiles y las máquinas de la industria moderna, era con el noble objeto de aplicar á la confeccion de un instrumento operatorio cierto detalle importante que sorprendia en la máquina observada.

Su *stylet de biscuit*, tan célebre en la conocida historia del pié de Garibaldi, no tuvo otro orígen.

Con la temprana muerte de Mr. Nelaton la ciencia ha perdido un infatigable sacerdote y Francia uno de sus hijos más eminentes.

Eusebio Martinez de Velasco.

## LA MARINA ESPAÑOLA
### EN LA BATALLA NAVAL DE LEPANTO.

7 de Octubre de 1571.

### I.

Trescientos y dos años cumplen en el presente mes de Octubre desde que la nacion española, fuerte, poderosa y árbitra del mundo, causó el asombro de todo el universo con la victoria naval de Lepanto. No se habia hablado entónces tanto de progreso como ahora, carecíase tambien de la muchedumbre de hombres políticos importantes que se ensayan en labrar la felicidad general; pero en cambio, y á pesar de no ser holgada la situacion del erario, levantábanse monumentos como el del Escorial, el primer monumento completo de los tiempos modernos dedicado á la religion, á las ciencias, á las artes y á las letras, y ganábanse sobre los enemigos de España victorias como la de Lepanto, que por sí solas forman la reputacion de un pueblo y aseguran el respeto de todas las naciones del orbe.

Y no es que Felipe II, monarca que á la sazon reinaba en España, se viese libre de los graves negocios de Estado que suelen preocupar á los reyes y á los gobiernos de todos los pueblos. Teníalos el hijo del emperador Cárlos V de gran trascendencia, porque habia heredado una corona llena de laureles, pero que, si bien orlada de un poder grande y de una gloria inmensa, requeria mucha energía, mucha fuerza y teson para sustentarla. Como dice muy bien uno de sus biógrafos, léjos de mostrar cobardía por este convencimiento, el temple duro de su alma se excitó más á vista de la dificultad, y empuñó con mano fuerte un cetro que por su mucha extension era fácil se balancease. La España, cuyo gobierno se habia resentido demasiado de las largas ausencias del Emperador, áun no tenia la suficiente unidad en sus leyes, costumbres é intereses, y abrigaba aún las cenizas humeantes de las turbulencias y discordias pasadas. Una guerra religiosa en la apariencia, pero política en el fondo, agitaba de algunos años ántes los Países-Bajos; los diversos y ricos estados de Italia excitaban la envidia de algunos soberanos, entre los que se contaba el Sumo Pontífice; las nuevas posesiones de América reclamaban por sí solas un desvelo y cuidado inmenso; y las intrigas de la Europa entera dirigian sin descanso sus tiros contra el formidable poder y engrandecimiento de los monarcas de España.

### II.

Lastimoso era, en verdad, el estado que presentaba la Europa en la segunda mitad del siglo XVI. Los horrores de la guerra cubrian de desgraciados, tristes y sangrientos sucesos el suelo de casi todas sus naciones. Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Suecia, Dinamarca y otros países pagaban crecido tributo á aquel monstruo feroz que se alimenta de sangre humana. Batallaban hacia medio siglo la casa de Austria y de Francia para adquirir la preeminencia en Europa, y con su reñida lucha envolvian en la lid á las demas naciones del continente.

Francia é Inglaterra, España é Italia, eran en aquel tiempo las naciones preponderantes. Sobresalia entre todas España, por la vasta extension de sus dominios, y al subir Felipe II al trono vióse precisado á guerrear contra el Rey Cristianísimo, ansiando ambos la posesion de la Italia, vasto campo de batalla abierto á los intereses extranjeros durante largo período de años. Luis XII ya tuvo que desamparar el reino de Nápoles, sojuzgado por Cárlos VIII. Evacuó tambien Francisco I el Milanesado, avasallado ántes por Luis XII, y la Francia no poseia ya más que el Piamonte en Italia, cuando se renovó la lid entre el hijo de Cárlos V y Enrique II. Esta lid, que con várias y siempre lastimosas peleas, y no pocos sucesos políticos, como fué uno de ellos el pasar los Farnesios al partido de Felipe II, no produciendo otro efecto que ensangrentar el suelo de la bella Italia, terminó al fin en 1559 con la paz entre las dos coronas de España y Francia; pero bien pronto la muerte de Enrique II y las discordias de su reino promovieron otra guerra, en que tomó gran parte Felipe II, aquejado por otro lado con las alteraciones de Flándes. Tomaron éstas cada dia mayor incremento, y cuando en 1562 se hallaba muy encendida la lucha entre católicos y protestantes, á pesar de reunirse el célebre Concilio de Trento para apaciguar la cristiandad, tan revuelta en aquellos años, comenzó la guerra de los hugonotes contra Francia, descubiertamente auxiliados por la reina de Inglaterra.

Entre tanto iba el imperio turco adquiriendo gran pujanza y sin igual soberbia, atreviéndose en 1565 á sitiar á Malta. En el siguiente año entraron en Hungría sus temibles huestes, y durante otros tres continuó la Europa llena de temor presenciando las guerras que doquier mantenian los príncipes y los más opulentos señores. Las turbulencias entre el Almirante y el Condestable de Francia, la rebelion de los moriscos de Granada, la rota de los rebeldes de Maestrich, y el rompimiento de Inglaterra contra España para favorecer á los calvinistas de Francia y Flándes, fueron sucesos que, llenando de pavor al mundo, ahuyentaron la paz de todas partes. Agobiado se veia tambien el monarca español por la guerra de los moriscos, pues no contentos con haber causado considerables descalabros á sus tropas, llegaron á pedir auxilio á Argel y á Constantinopla, ofreciendo quizá una nueva conquista de la Península, mandando en su busca á un hermano mismo de Aben-Humeya. — En Francia, al fin, se aminoraron las disensiones cuando fueron vencidos los hugonotes entre Poitiers y Castelrelalto, si bien no asomó por esto para largo tiempo la paz en el continente, pues en 1569 continuaba en España la rebelion de los moriscos, y excomulgando el Papa á la reina Isabel de Inglaterra en 1570, dábase pábulo á nuevos y sangrientos conflictos, viéndose al propio tiempo infestadas las costas del Mediterráneo por abundancia de piratas turcos y argelinos, que llevaban doquier el pillaje, la devastacion y la muerte.

Nadie tanto como el imperio turco sacó partido de las desavenencias de los príncipes cristianos, de las parcialidades de las familias poderosas y de los rencores de los pueblos convecinos. Retirado allá, casi en un extremo del continente, atisbaba con fieros ojos el momento en que más descuidadas quedaban las playas y fronteras cristianas, para arrojarse sobre las poblaciones indefensas, dando la vuelta á Constantinopla con ricas presas y centenares de esclavos. Sus flotas, insignificantes y débiles algunos años ántes, se ensoberbecieron de pronto y cubrieron el Mediterráneo, precisando á las potencias marítimas á sostener algunas naves para defenderse y resguardarse de sus piraterías. Llegaba á su colmo, sin género de duda, en la segunda mitad del siglo XVI, el atrevimiento del imperio otomano, y cuanto más desgastado el resto del continen-

te, tanto más era de temer un atrevido golpe de mano que cambiára la faz social, religiosa y política de las naciones cristianas.

III.

Las huestes de Soliman extendian, en efecto, sus conquistas por Hungría, Persia y Africa, compitiendo con el mismo emperador Cárlos V. Despojaron de la isla de Rodas á los caballeros de San Juan, arrebataron á los venecianos sus mejores posesiones, y sus escuadras llevaron el pavor y el exterminio por las costas de Italia y de España, atemorizando toda la Europa. Sólo la Francia, aliada suya, se hallaba libre de hostilidades y recibia poderosa ayuda, pues á la muerte del Emperador y de Francisco I, al estallar la guerra entre los sucesores de estos dos monarcas, una numerosa armada turca infestaba las posesiones españolas. Incendiaron varios pueblos en las islas de Procita y de Mahon, trasladaron miles de cautivos á Constantinopla, y los ámbitos del Mediterráneo sirvieron de inmenso teatro á las atrocidades que cometian los vasallos del gran sultan. Servia no poco á su pujanza la milicia turca, célebre en aquellos años por su brío y su crueldad no desmentida. En 1517 ya se apoderaron de Argel; en 1538 alcanzaron la victoria naval de Preresa, y en 1552 arrojaron á los caballeros de San Juan de la ciudad de Trípoli.

Desgraciado era Felipe II en su guerra contra los sarracenos, pues sufrió crecidos descalabros en las costas de Africa, siendo desastroso el que tuvo en Mazagran, de cuya expedicion no se salvaron ni tan siquiera las naves, pereciendo el mismo caudillo, conde de Alcaudete, gobernador de Oran y de Marzalquivir. En 1559, una segunda expedicion dispuesta contra Dragut, que se hallaba gobernando á Trípoli en nombre de Soliman, no surtió mejor efecto. Estaba formada de 200 galeras y 15.000 soldados italianos, españoles y alemanes, sostenidos por el monarca español y por los auxilios que prestaron el Papa, los florentinos, los genoveses, los caballeros de Malta y el príncipe de Momned, mandando como generalísimo el duque de Medinaceli. Iban á sus órdenes D. Sancho de Leiva, caudillo de la escuadra de Sicilia; Berenguer de Requesens, de la de Nápoles, y Guimarán, comendador de Malta. Las tropas las mandaba D. Alvaro de Sandi. En Octubre de 1559 se dió á la vela la armada desde Mesina, y por de pronto vientos contrarios la precisaron á arribar á Siracusa: allí falleció gran parte de la gente por una epidemia que se desarrolló por la mala calidad de los víveres. Las dilaciones en traer nuevos refuerzos una vez abonanzó el tiempo, el apoderarse primero de Meninje ó Djervé, islilla situada á corta distancia de Trípoli, dieron lugar suficiente á Dragut para afianzar la ciudad y para noticiar al sultan la mala posicion de la escuadra cristiana. Acudió Pialí en seguida desde Constantinopla con 80 galeras, y los mejores genízaros del ejército turco: casi sin pelea alguna tomó 30 naves, mató más de 1.000 hombres, apresando 5.000. El resto logró aportar á Malta con el duque de Medinaceli, ó quedó de guarnicion en el fuerte de Meninje, y aunque acosados por el hambre y desahuciados del socorro, prefirieron morir con las armas en la mano, atravesando el campamento turco y degollando cuantos hallaron dormidos; fenecieron con el número exhorbitante de sitiadores, y el mismo D. Alvaro de Sandi y sus dos tenientes D. Sancho de Leiva y D. Berenguer de Requesens tuvieron que rendirse á Piali. Entró éste luégo en triunfo en Constantinopla, siguiéndole en medio de inmenso concurso tan ilustres prisioneros, las galeras apresadas, y, por último, el estandarte real de la escuadra española con la imágen de Cristo crucificado.

Por más que la victoria favoreciese las armas de Felipe II en otras partes del mundo, los descalabros que sufrieron al guerrear con los turcos y argelinos, le precisaron al fin á mantenerse casi meramente á la defensiva. Llamó todas las fuerzas navales de Nápoles y otros puertos para resguardar las costas de España; pero no sólo tuvieron que luchar con los enemigos declarados del nombre cristiano, sino tambien con los elementos. Veintiocho galeras á las órdenes de D. Juan de Mendoza, que cruzaban las aguas de Andalucía, sobrecogidas por un deshecho temporal, se estrellaron unas contra otras y se sumergieron las más, pereciendo hasta 3.000 hombres. Aun así quiso Felipe II socorrer el fuerte de Mazalquivir, sitiado por Haschem, que acababa de apoderarse de Bugia, y que ya no ofrecia á la vista más que escombros defendidos heróicamente por un puñado de españoles, y pronto hubiera presentado el mismo espectáculo la plaza de Orán, hostigados ambos puntos por numerosas tropas y la irresistible plaga del hambre. Una escuadra de 34 galeras, juntadas á mucha costa y con ayuda de los genoveses, salió de Cartagena, se arrojó inesperadamente sobre los argelinos que cruzaban las aguas de Mazalquivir, derrotándolos ó ahuyentándolos, y obligó á Haschem á levantar el sitio y á retirarse con sus mal paradas naves á Argel. Tras este precioso logro, dice un historiador, siguió Felipe II completando sus preparativos, pues sabía estaba Soliman disponiendo armada formidable, y era de temer disparára sus rayos sobre las costas de España ó de Italia. Favorecido por el Papa, los genoveses, los florentinos y el rey de Portugal, agolpó en el año siguiente, en el puerto de Málaga, hasta 88 bajeles, con 13.000 hombres, al mando del conde García de Toledo; y sabedor de que el sultan se desentendia de todo avance, resolvió tomar la ofensiva, enviando la escuadra contra la plaza fuerte del Peñon de los Velez, en la costa de Africa y al frente de Andalucía, cuyo puesto solia ser el paradero de infinitos corsarios. Quedó airoso el conde en tan ardua empresa, y durante algun tiempo viéronse las costas de España desahogadas de aquella zozobra; pero no así las de Sicilia y de Malta. Léjos de verse esta isla libre de los ataques de los turcos, sufrió en 1565 el embate de una poderosa escuadra, que llegaba á contar, segun algunos historiadores, hasta 1.200 naves con 40.000 genízaros de desembarco; y en 1566 arribaban Piali y Mustafá á la isla de Chipre con 80.000 hombres, llevando doquier las llamas, la devastacion y la muerte.

IV.

Cual torrente que salido de su cauce inunda, destreza y arrebata cuanto halla al paso, así el desenfreno turco iba cada dia más y más en aumento. Los desmanes, las piraterías, los saqueos y las muertes eran innumerables. Hallábase casi convertido el Mediterráneo en un lago turco, y pronto hubiera exigido el Gran Señor que ni tan siquiera los peces se hubiesen atrevido á asomar la cabeza sin llevar estampadas en el lomo las armas de la Sublime Puerta. Interesaba á los caballeros de Malta, al Sumo Pontífice, á los venecianos, á los españoles, á la Europa entera, detener el ímpetu de la media luna, castigando la osadía y la ferocidad inauditas de los súbditos del sultan. Molestaba la cercanía de Argel á España, la de Albania á Venecia, la de Hungría al Emperador y al rey de Polonia, y todos sufrian más ó ménos los gravámenes, molestias y pérdidas que las piraterías turcas ocasionaban en todas partes, tanto más temibles cuanto ya publicaban los ministros de Constantinopla su afan de conquista y vasallaje universal. Al ver el pontífice Pío V el poco efecto que surtian la armada veneciana y las galeras del Papa y de España, le hicieron desear una confederacion entre su Estado, el del rey Católico y la república de Venecia. Tal fué el orígen de la cruzada que el Sumo Pontífice pregonó contra aquella desalmada gente, y que despues de los preliminares diplomáticos, siempre indispensables en toda cuestion internacional, dió por resultado la Santa Liga, que tan famosa victoria debia alcanzar sobre los enemigos de Cristo.

No sin grandes gastos y sin inmensas dificultades salian al fin á la mar desde Mesina, el dia 16 de Setiembre de 1571, las fuerzas reunidas por España, por Roma y por Venecia. Era su generalísimo el célebre D. Juan de Austria, hermano de Felipe II, que llevaba una escuadra de sesenta galeras, y por divisa en la real el estandarte que envió el Pontífice, con un Cristo y las armas de los confederados, de esta suerte: en medio las del Papa, las de Felipe II á la derecha, las de venecianos á la izquierda, y debajo las suyas, con un lazo que las ligaba á todas. La seña particular de esta escuadra era una flámula azul en la entena, y en el carcel un gallardete. Cincuenta y dos galeras iban á las órdenes de Juan Andrea Doria, llevando en la entena de su galera una flámula verde y gallardete del mismo color, con igual distintivo todas las naves de su escuadra. Don Álvaro de Bazan comandaba otra escuadra de treinta galeras, y en la suya, por divisa, tremolaba una flámula blanca, encima de la popa un gallardete blanco, imitándole en esta enseña todas las demas. Seguia Barbarigo con cincuenta y siete galeras, con gallardetes amarillos en medio de la asta, y así se distinguian las naves de su escuadra de todas las otras. Don Juan de Cardona, en fin, iba siempre descubriendo con seis galeras, ondeando al viento una flámula con las armas reales. Los combatientes eran más de 20.000, pasando de 8.000 los soldados españoles, de 5.000 los italianos y de 4.000 los alemanes. Don Pedro de Padilla era maestre de campo del tercio de Nápoles, D. Diego Enriquez, del tercio de Sicilia, don Miguel de Moncada, de un tercio de bisoños; D. Lope de Figueroa, del otro de bisoños, en que militaba el insigne escritor Miguel de Cervántes Saavedra. El tercio de tudescos era mandado por el conde de Lodron; el de italianos, por Ascanio de la Corna.

Reunidas las fuerzas navales de Turquía, no ignoraban que avanzaba en su busca una poderosa armada cristiana, deseosa de vengar antiguos y terribles agravios. Numerosas eran las dos, contaba la de D. Juan de Austria 208 galeras reales y seis galeazas menores: formaban la enemiga 286 galeras y várias fragatas: comandábanlas los mejores generales de la cristiandad y del imperio otomano, y las tripulaban las mejores tropas del continente europeo. Y ambas se buscaban, anhelando la victoria, porque si la turquesca estaba sedienta de sangre católica, no ménos deseaba dar un gran escarmiento á los infieles la armada de la Santa Liga.

Al mar abierto, junto á las islas Curzolares, en el golfo de Lepanto, salian en la madrugada del domingo 7 de Octubre de 1571 las dos armadas, avistándose, y haciendo desde luégo preparativos de combate. Mandó D. Juan en seguida disparar una pieza de artillería, izar una bandera verde en señal de batalla y colocar todas las naves en órden, esperando á distancia de más de doce millas, con boga larga, algunas galeras rezagadas. Embarcado en una nave ligera, recorrió toda la línea de batalla pasando por las popas y animando á todos para el grandioso trance, y vuelto á la galera real arboló crucifijos y estandartes, que fueron saludados con vivo y piadoso entusiasmo por toda la armada. Puesto S. A. de rodillas en sitio visible, oró á Dios en demanda de feliz victoria, siendo imitado por todos los capitanes y soldados, al propio tiempo que los sacerdotes, enviados por Su Santidad con el jubileo, bendecian y daban la absolucion general á todos los combatientes.

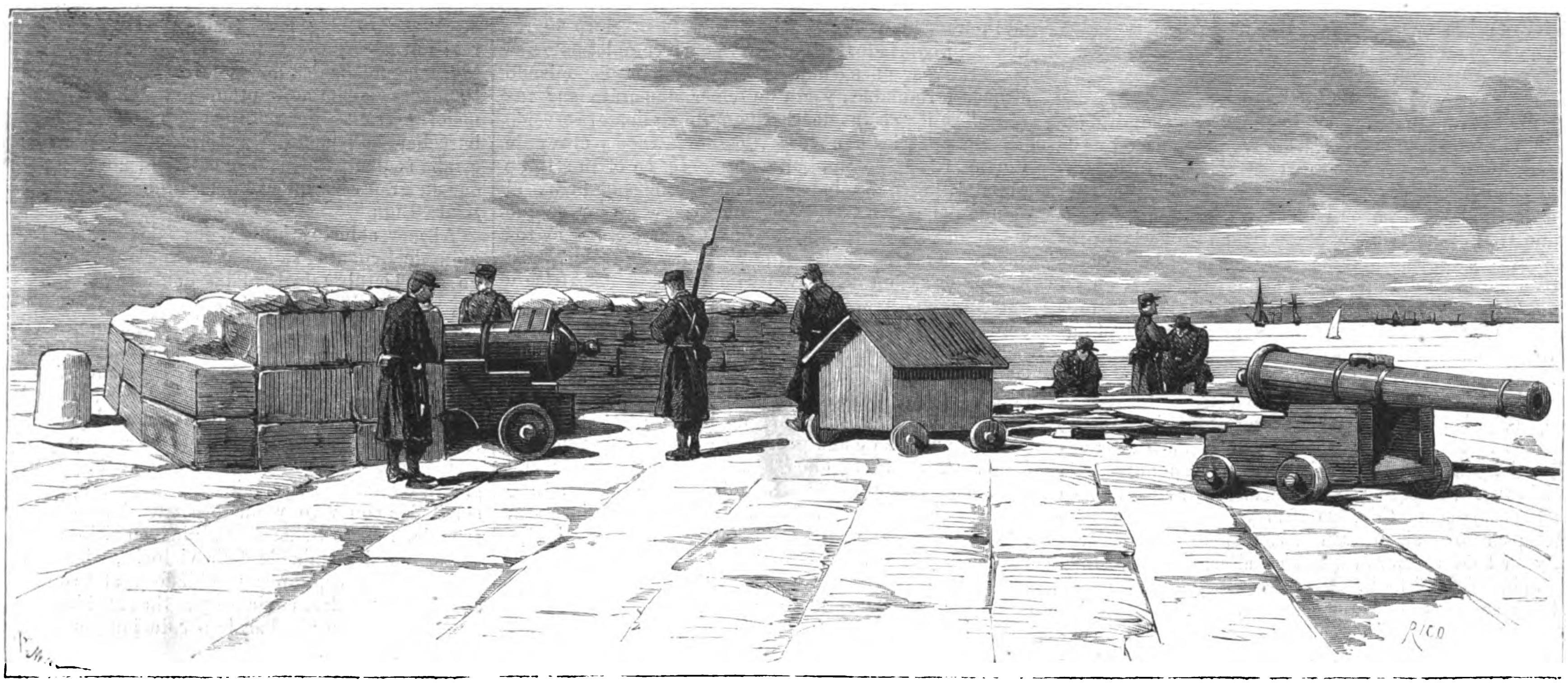
Avanzaba entre tanto pausadamente la armada turca, maravillada de que tuviese tanta osadía en esperarla la de la Liga. El bajá Alí, yerno del sultan Selim II, era generalísimo, y traia una galera muy alta y grande, *de puntal*, con 500 genízaros, flor y nata de la infantería turca. Tan pronto como avistó la armada cristiana puso la suya en forma de media luna, y en el centro se colocó Fartá, con escuadra de ciento y treinta galeras. Al lado diestro de la parte de tierra, Alí con ochenta. La punta de la tierra cerraba Mahamet-bey, gobernador de Negroponto, hijo de Salarraiz, y la otra punta Siroco-bey, gobernador de Alejandría: la batalla por la parte de tierra los hijos del bajá Alí. Hassem, nieto de Barbaroja, y Xaban Jerebí, gobernador de Trípoli, venian con veintidos galeras para dar socorro á los bajeles de la armada turca.

Jamas presentó el mar espectáculo tan grandioso é imponente. Cubrian sus aguas más de cuatrocientas cincuenta naves: sus mástiles, aparejos y velámen, con multitud de estandartes, flámulas, gallardetes y banderolas de mil diversos colores, semejaban dos vastas ciudades flotantes, ó dos bosques de altos y descarnados árboles. El dia era hermosísimo. El sol reflejaba en las aguas las relucientes armas de los combatientes, sus dorados escudos y plateadas celadas, prestando una agradable vista, no risueña sin embargo, porque el monótono y acompasado ruido de los remos, levantando espumosas ondas, inclinaba el ánimo á la ansiedad, ya despertada con la cercana y terrible hora del combate.

V.

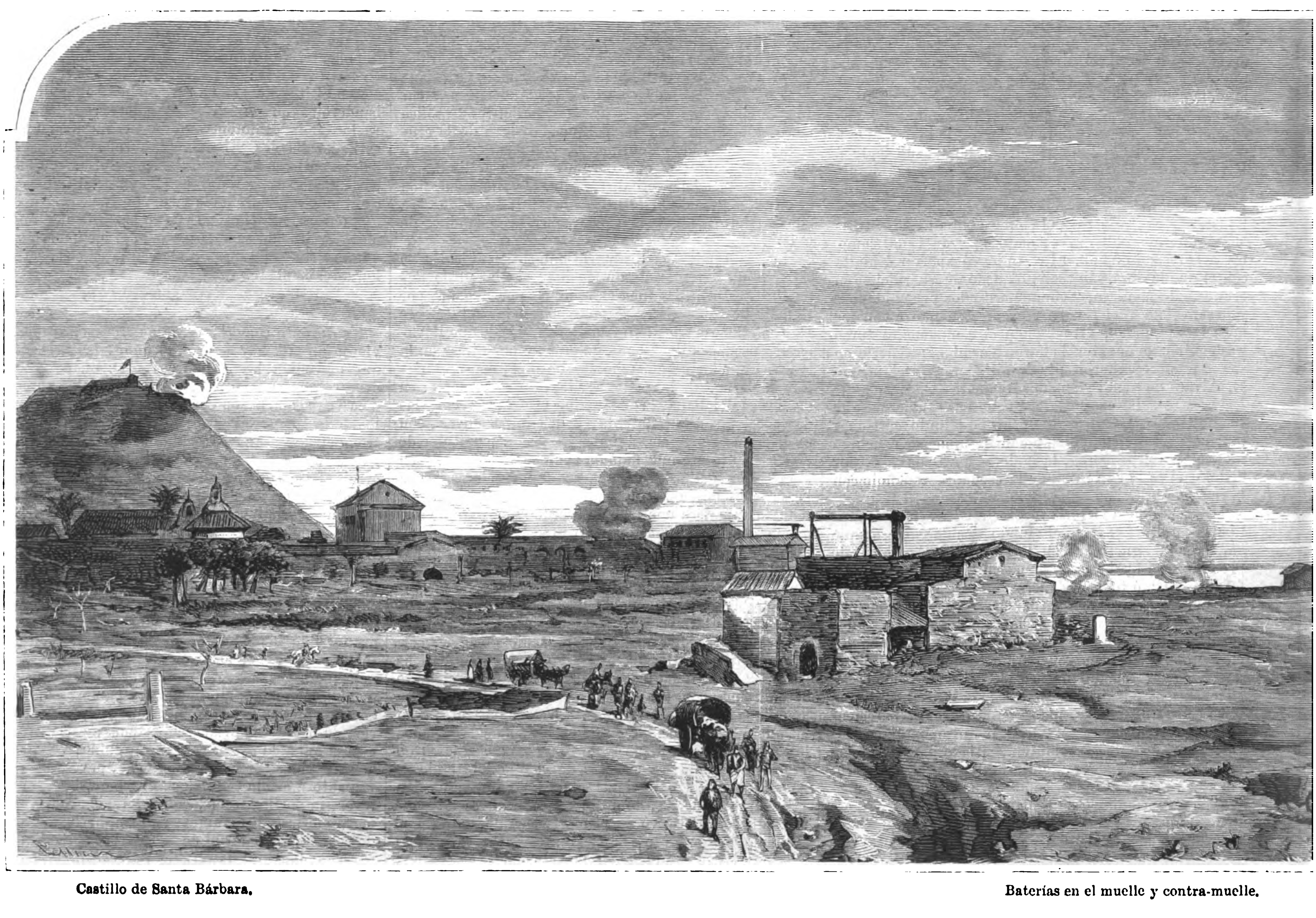
Tan pronto como las dos poderosas armadas estuvieron próximas y á tiro de cañon, las seis galeazas que precedian las escuadras de D. Juan de Austria descargaron su artillería sobre los bajeles turcos, que á su vez acometieron con feroz gritería. Por su parte los de la Liga recibieron el ataque con mucho ruido de trompetas. Las naves capitanas, y á su ejemplo las galeras, se embistieron unas contra otras con sin igual arrojo. La marina española colocaba aquel dia muy alto el pabellon nacional, y los antiguos tercios conquistaban una gloria imperecera. El estruendo de la artillería y arcabucería era grande. El humo de la pólvora oscureció enteramente el sol. Jamas se vió batalla tan confusa, dice un historiador antiguo. Trabadas las galeras una por una, y dos ó tres con otra, como les tocaba de suerte, aferradas por las proas, costados, popas, proa con popa, gobernando el caso. El aspecto era terrible por los gritos de los turcos, por los tiros, fuego, humo, por los lamentos de los que morian. El mar vuelto en sangre, sepulcro de muchos cuerpos que movian las ondas, alteradas y espumantes de los encuentros de las galeras y horribles golpes de la artillería, de las picas, armas enhastadas, espadas, fuegos, espesa nube de saetas como de granizo, volviendo erizos y espinas los árboles, entenas, pavesadas y vasos. Espantosa era la confusion, el temor, la esperanza, el furor, la porfía, teson, coraje, rabia, furia, el lastimoso morir de los amigos, animar, herir, matar, prender, quemar, echar al agua cabezas, piernas, brazos, cuerpos, hombres miserables, parte sin ánimo, parte que exhalaba el espíritu, parte gravemente heridos, rematándolos con tiros los cristianos. A otros que nadando se arrimaban á las galeras para salvar la vida

BOMBARDEO DE ALIC



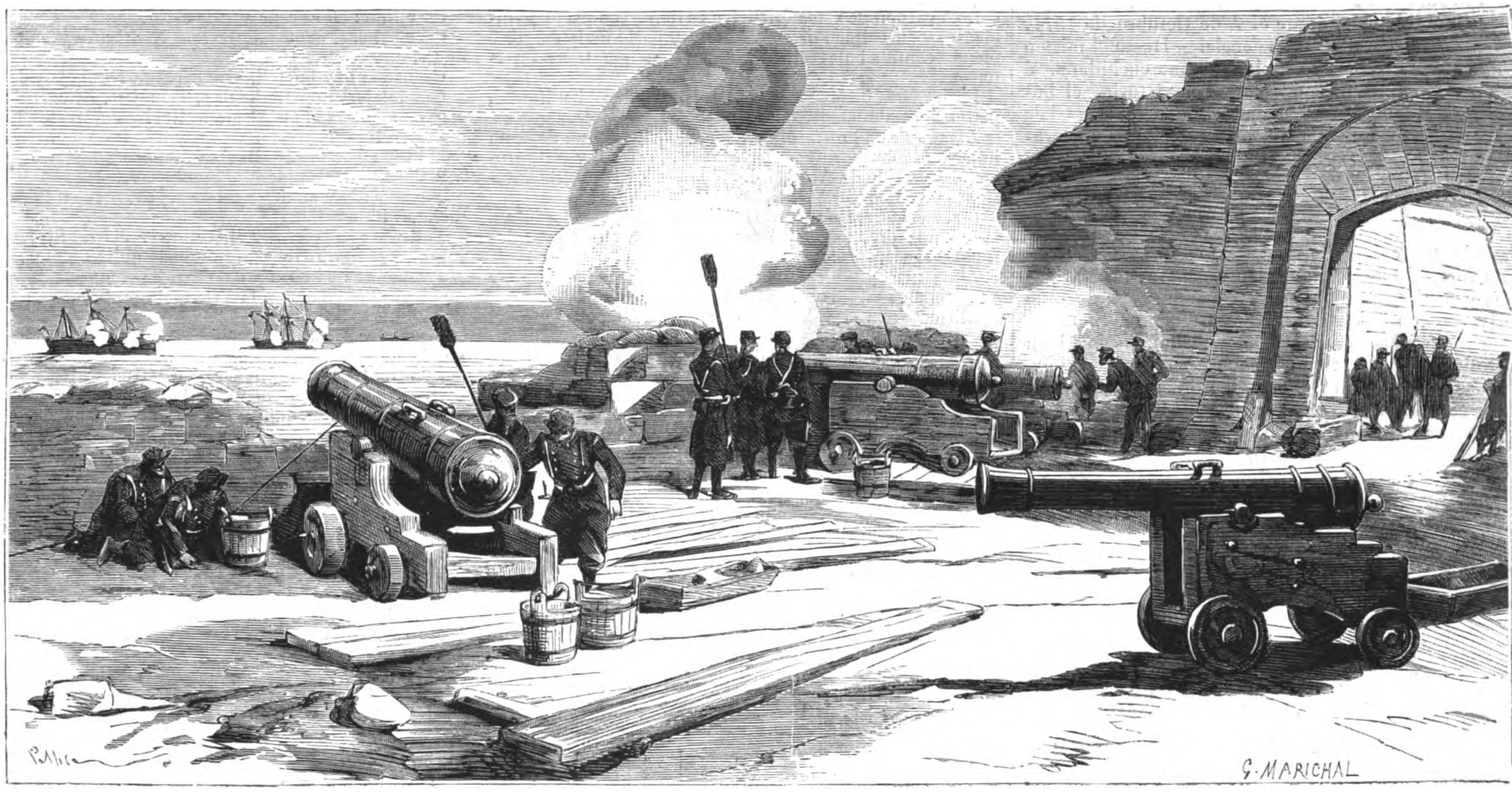
Batería en el contra-muelle.

á costa de su libertad y aferrando los remos, timones, cabos, con lastimosas voces pedian misericordia; de la furia de la victoria arrebatados, les cortaban las manos sin piedad, sino pocos en quien tuvo fuerza la codicia, que salvó algunos turcos. Interminable hubiera sido la batalla, á no caer mortalmente Alí herido de un balazo en la frente, con lo que pudo D. Juan de Austria dar el grito de victoria. Se asegura que al tiempo que un español se aceleraba á llevar al animoso príncipe la cabeza de Alí, fué arrojado al mar; pero se afirma tambien, con más visos de verdad, que se clavó en la punta de una lanza para que fuese vista de todos, «y este unánime testimonio, dice el historiador Mariana, me parece digno de mayor crédito.» Al propio tiempo fué entrada y ganada la galera de los dos hijos de Alí, jóvenes de poca edad, quedando cautivados ambos. Un gran clamor de los que con ánimo alegre proclamaban ya la victoria, los sonidos de los instrumentos bélicos, los alaridos de los combatientes, los ayes de los moribundos y las maldiciones de los vencidos, que ya no procuraban sino ponerse en salvo, formaban el más terrible y horroroso espectáculo. La noche terminó por completo tan sangriento combate, en que la marina española, aliada con las armas de Venecia y de Roma, dió al mundo la más famosa prueba de su pericia y de su pujanza. Inmenso fué el botin. La armada turca perdió ciento se-



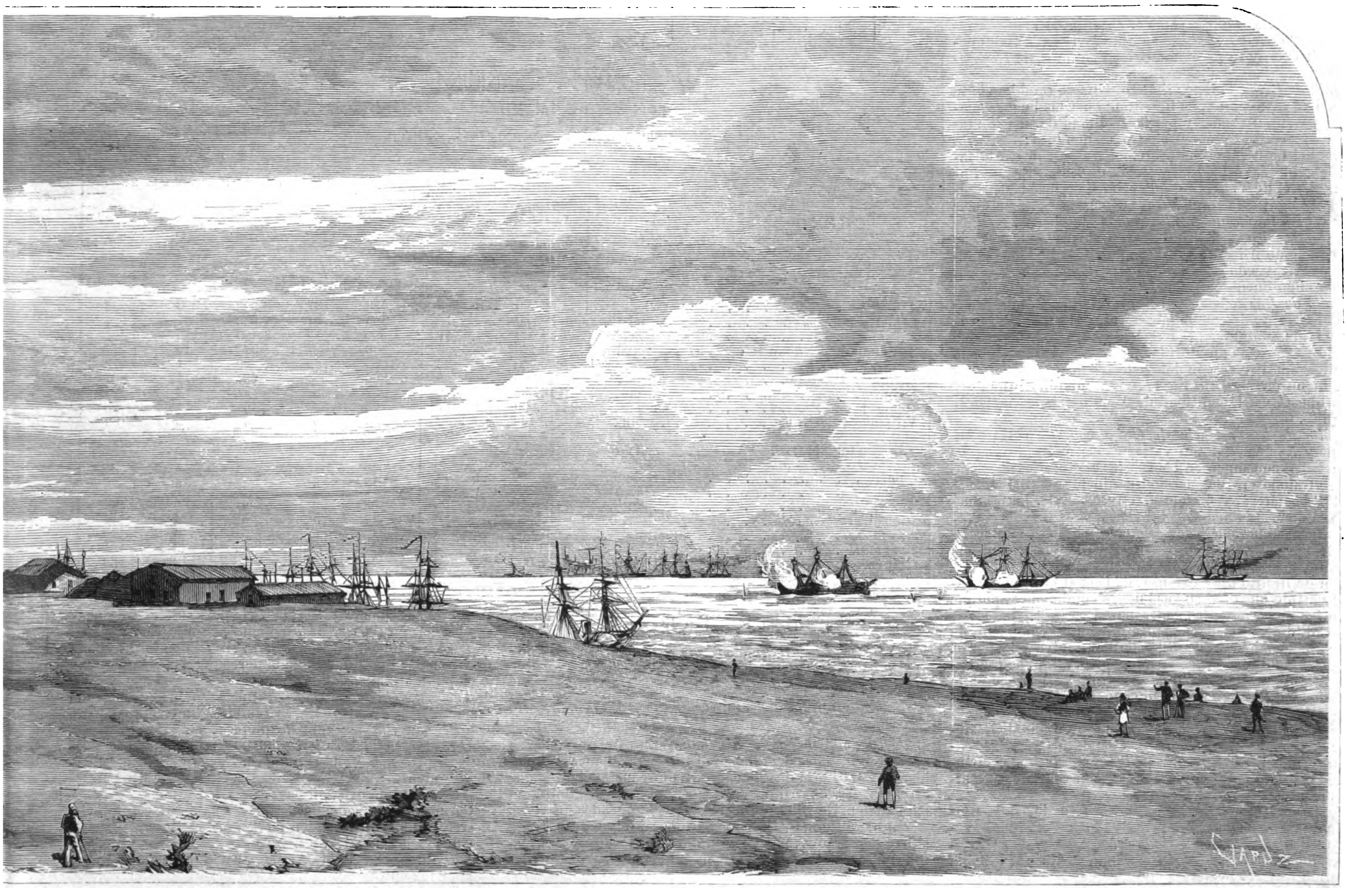
Castillo de Santa Bárbara. Baterías en el muelle y contra-muelle.

ANTE.—Cróquis de D. Joaquin Agrasot.



Batería en la Puerta Nueva.

senta y siete naves: las escuadras vencedoras sólo diez y siete galeras. Fueron treinta y cinco mil los turcos muertos en el combate, abrasados y sumergidos. Las pérdidas de D. Juan de Austria no llegaron á ocho mil hombres. Lós vencedores apresaron ciento diez y siete galeras y trece galeotas, ciento diez y siete cañones, diez y siete pedreros, con doscientas cincuenta y seis piezas menores, y tres mil cuatrocientos ochenta y seis esclavos, cautivando ademas siete mil novecientos y veinte turcos.—En valor en el pelear, dice un historiador, y en ánimo para vencer, no hubo diferencia entre españoles y romanos, alemanes y venecianos.



Escuadra extranjera. Numancia. Mendez Nuñez. Fernando el Católico.

Todas las naciones pelearon como leones, y el imperio turco, hasta allí tan pujante y tan temido, pudo consignar en su historia, desde el 7 de Octubre de 1571, el principio de su gran decadencia. —Hasta el mismo D. Juan de Austria salió herido de una cuchillada. Y tambien selló con su sangre tan gran victoria, el héroe-autor, el timbre de España, el inmortal Miguel de Cervántes Saavedra, que con otros escritores y literatos españoles y portugueses tomaron parte en tan famosísima jornada.

VI.

Trescientos y dos años cumplen en el presente mes de Octubre, desde que la nacion española, fuerte, poderosa y árbitra del mundo, causó el asombro de todo el universo con la victoria naval de Lepanto. La marina española puso muy alto el pabellon nacional en aquel dia para siempre memorable, pero ¿podria hoy, viéndose desunida, enarbolando banderas de colores nuevos para España, alcanzar laureles iguales ó parecidos á los conquistados en las aguas de Lepanto?

FLORENCIO JANÉR.

## INDUSTRIA MINERA.

CUENCAS CARBONÍFERAS DE ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

### ESTADO NÚM. 4.

**Designacion de los criaderos de lignito más importantes.**

(*Benennung der wichtigeren Lignitenläger.*)

*Lignito de Calaf.*— Este depósito se halla á 100 kilómetros de Barcelona, sobre la línea férrea que une á esta capital con Zaragoza, y contiene cuatro fajas de combustible reconocidas en los términos de Prats de Rey, Calaf, San Martin de Sasgayolas, Castellfollit, Calonge, Sallavinera, Dusfort, Castelltallat, Veciana y Molsosa. Dos clases de lignito se distinguen en estos criaderos: una de color negro tirando al pardo agrisado arde con llama oscura, da mucho humo, y sus cenizas son violáceas y ferruginosas; otra, de color negro de azabache, tiene brillo craso, arde fácilmente con llama larga y blanca, no produce tanto humo ni deja tantas cenizas como el anterior, si bien contiene más de 20 por 100. La extraccion diaria es de 100 toneladas métricas, y su precio en la boca-mina es de 15 pesetas la tonelada.

*Lignito de Berga.*— Este criadero, situado tambien en la provincia de Barcelona, es importante por las buenas cualidades de sus carbones y por la facilidad de su explotacion, y aparece dividido en cuatro manchones: dos á la derecha del Llobregat, Vallcebre y Serchs, y dos á la izquierda del mismo, La Non y Pobla de Lillet. El más importante es el de Vallcebre, que ocupa más de 4.000 hectáreas. Este lignito se emplea con buen éxito para producir vapor y para la obtencion del gas del alumbrado.

*Lignito de Alcoy.*— Este criadero es el más importante de la provincia de Alicante, y su combustible alimenta las fábricas de Alcoy, con cuya ciudad está en comunicacion por medio de una buena carretera.

*Lignito de Las Rozas.*— El lignito de Las Rozas, situado en el término de este nombre, cerca de Reinosa, en la provincia de Santander, es excelente, y se consume casi todo en las fábricas de vidrio de la localidad, que están en comunicacion directa con las galerías de extraccion por medio de un ferro-carril. En 1870 produjeron tres minas con 110 hectáreas la cantidad de 5.560 toneladas métricas de lignito.

*Lignito de la provincia de Guipúzcoa.*— En Hernani, Cestona y Aya se explotan várias capas de lignito, cuyos productos se consumen en las fábricas de la provincia. En 1870 se trabajó en 10 concesiones mineras: 6 productivas con 178 hectáreas, y 4 improductivas con 58. La produccion fué de 7.382 toneladas métricas.

*Lignito de la provincia de Lérida.*—En los términos de Secós, Granja del Escarpe y Almatret, en la ribera izquierda del Ebro y en su confluencia con el Segre, hay una formacion de lignito muy extensa, de la cual no se puede sacar el partido que ofrecen sus buenas condiciones, porque faltan las vias necesarias de trasporte.

En Coll de Nargó se encuentra un lignito compacto, de fractura concóidea, y que arde con llama viva y brillante.

En término de Isona, de la Conca de Tremp, se presenta un lignito que acaso pudiera sustituir al Boghead en la obtencion del gas del alumbrado, pues contiene gran cantidad de gases.

*Lignito de Castell de Cabres.*— En la provincia de Castellon de la Plana, y en término de Castell de Cabres, se encuentra un excelente lignito, cuya explotacion está luchando con las dificultades que ofrece la falta de comunicaciones.

*Lignito de Banastre.*— Este lignito, situado en la provincia de Gerona, en el fondo del valle de la Cerdaña, sólo se utiliza en el valle de Puigcerdá, á causa de su inferior calidad y del estado de los caminos. En 1870 habia una mina con 114 hectáreas, que produjo 5.116 toneladas métricas, y habia ademas dos minas improductivas, que ocupaban una superficie de 47 hectáreas.

*Lignito de las Islas Baleares.*— En la isla de Mallorca abundan los indicios de lignito, pero los criaderos más importantes son los de Benisalem y Alaró, Selva y Manacor. El carbon de estos criaderos es duro, compacto y luciente, y su calidad depende en gran parte de la mayor ó menor cantidad de caliza y de marga que tiene interpuesta.

En las islas de Menorca y de Ibiza hay tambien lignito, pero ménos abundante que en la de Mallorca.

*Lignito de la provincia de Logroño.*— Existe un depósito importante de lignito en Turruncun, Préjamo y Villarroya, del partido de Arnedo. En él habia en 1871 18 concesiones con 1.257 hectáreas.

*Otros criaderos de lignito ménos importantes.*— Se señala tambien la presencia del lignito en las provincias y localidades siguientes:

Álava: en Montoria, partido de Guardia; en Jugo y Victoriano, partido de Amurrio, y en Gordovil.

Albacete: en el valle de Segura y en las márgenes del Júcar.

Alicante: en el término de Muro, en Pego, Crevillente y Orihuela.

Almería: en las cercanías de Tijola.

Barcelona: hay indicios de lignito en 5.000 kilómetros cuadrados, y ademas de los criaderos de Calaf y de Berga, ya citados, podemos mencionar los de Vich, Manresa, Tarrasa, Villafranca del Panadés y Sitjes.

Búrgos: en Cascajares, Contreras, Rebolledo y Valdivieso.

Castellon: en Lucena y Albocacer.

Coruña: en Puentes de García Rodriguez y en el valle de Ortoño.

Granada: hay buen lignito cerca de Granada y de Baza.

Guadalajara: en Retiendas, Tamajon, Atienza é Imon.

Jaen: en Silex, en Alcalá la Real y en Martos hay indicios de lignito.

Madrid: en Cerceda, Real de Manzanáres y otros puntos.

Málaga: en Archidona y Montecorto.

Navarra: hay abundancia de capas, pero en malas condiciones industriales.

Palencia: en Olleros y Mave, cerca del rio Pisuerga.

Soria: el lignito de esta provincia no tiene importancia.

Tarragona: en término de Ascó penetra la formacion que hemos señalado en la provincia de Lérida en la confluencia del Ebro y del Segre.

Valencia: el principal criadero es el de Dos Ayguas, que lucha con las malas condiciones industriales en que se encuentra. Hay otros criaderos en Játiva, Chiva y Albaida.

Vizcaya: en Sopuerta, Abando y Durango.

Zaragoza: en Mequinenza se ve la misma formacion de la provincia de Lérida, que hemos encontrado tambien en la de Tarragona en término de Ascó.

### ESTADO NÚM. 5.

**Produccion de lignito.**

(*Production des Lignites.*)

| Años. | CANTIDADES. — Toneladas métricas. | VALORES. — Pesetas. | Cénts. | Número de minas. | Número de obreros. | OBSERVACIONES. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1800 | » | » | » | » | » | En este período no pueden determinarse las cantidades de lignito producido, porque vienen englobadas con las de hulla. |
| 1810 | » | » | » | » | » | |
| 1820 | » | » | » | » | » | |
| 1830 | » | » | » | » | » | |
| 1840 | » | » | » | » | » | |
| 1845 | » | » | » | » | » | |
| 1850 | » | » | » | » | » | |
| 1855 | » | » | » | » | » | |
| 1860 | 24.587 | 274.792 | 50 | » | » | |
| 1865 | 34.455 | 430.554 | 27 | 37 | 311 | |
| 1866 | 39.559 | 482.308 | 20 | 39 | 507 | |
| 1867 | 37.639 | 481.497 | 69 | 43 | 748 | |
| 1868 | 41.766 | 573.929 | 20 | 50 | 848 | |
| 1869 | 39.420 | 580.245 | 16 | 50 | 666 | |
| 1870 | 40.095 | 599.834 | 69 | 42 | 602 | |

### ESTADO NÚM. 6.

**Superficie de las cuencas carboníferas.**

(*Fläche, die der Kohlenbau in Anspruch nimmt.*)

| CUENCAS. | PROVINCIAS. | Extension reconocida. — Hectáreas. | MINAS PRODUCTIVAS. Núm. | Extension en hectáreas. | MINAS IMPRODUCTIVAS. Núm. | Extension en hectáreas. | TOTAL DE MINAS. Núm. | Extension en hectáreas. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| DE HULLA. | | | | | | | | |
| Astúrias | Oviedo. | 62.500 | 203 | 18.753 | 187 | 4.503 | 390 | 23.256 |
| Espiel y Belmez | Córdoba. | 30.250 | 10 | 395 | 27 | 1.068 | 37 | 1.463 |
| Palencia | Palencia. | 36.000 | 31 | 1 359 | 15 | 1.125 | 46 | 2.484 |
| San Juan de las Abadesas | Gerona. | 3.420 | 3 | 303 | 7 | 825 | 10 | 1.128 |
| Leon | Leon. | 20.000 | 22 | 3.603 | 9 | 1.209 | 31 | 4.812 |
| Utrillas y Gargallo | Teruel. | 10.000 | 9 | 364 | 5 | 437 | 14 | 801 |
| Búrgos | Búrgos. | 15.500 | 2 | 32 | » | » | 2 | 32 |
| Henarejos | Cuenca. | 3.000 | 1 | 25 | » | » | 1 | 25 |
| Villanueva del Rio | Sevilla. | 3.100 | 2 | 33 | » | » | 2 | 33 |
| DE LIGNITO. | | | | | | | | |
| Calaf | Barcelona. | 12.000 | 15 | 3.278 | » | » | 15 | 3.278 |
| Berga | Id. | 22.500 | | | | | | |
| Alcoy | Alicante. | 2.000 | 2 | 63 | » | » | 2 | 63 |
| Binisalem y Alaró | Baleares. | 3.000 | 4 | 114 | » | » | 4 | 114 |
| Las Rozas | Santander. | 10.000 | 3 | 110 | » | » | 3 | 110 |
| Banastre | Gerona. | 1.500 | 1 | 114 | 2 | 47 | 3 | 161 |
| Guipúzcoa | Guipúzcoa. | 8.000 | 6 | 178 | 4 | 58 | 10 | 236 |

### ESTADO NÚM. 7.

**Designacion de los depósitos de turba más importantes.**

(*Benennung der wichtigeren Torfmoore.*)

*Turba de Castellon de la Plana.*— En esta provincia se presentan grandes depósitos de turba en Cabanes, Torreblanca y La Llosa de Almenaro. La circunstancia de estar cerca del ferro-carril de Valencia á Tarragona facilita su explotacion. En 1869 se obtuvieron 600 toneladas métricas.

*Turba de Puente Viesgo.*— Este depósito importante está situado en la provincia de Santander. En 1869 se obtuvieron 1.550 toneladas métricas de hulla, que se destinaron parte para abono de los campos, y parte para combustible.

*Turba de San Cárlos de la Rápita.*— En la parte meridional de la provincia de Tarragona hay una gran turbera, que se extiende desde San Cárlos de la Rápita hasta Amposta, ocupando una superficie de 40 kilómetros cuadrados con un espesor de 7 á 8 metros.

*Turba de Padul.*— Esta turbera, situada en la provincia de Granada, es de importancia por su extension, pero no se explota en la actualidad.

*Turba de Manda y Ona.*— Situada en la provincia de Guadalajara, esta turbera es tambien importante; pero, como la anterior, hoy no se explota.

*Otras turberas ménos importantes.*— Se ha señalado, ademas, la presencia de la turba en las provincias y localidades siguientes:

Alicante: una capa en Sax.

Coruña: está reconocida su presencia en esta provincia.

Gerona: en San Cristóbal de Tossas.

Guadalajara: en Baides.

Lérida: en el valle de Aran.

Madrid: en Chozas de la Sierra, Cerceda, Colmenar y en el valle del Lozoya.

Soria: hay alguna turbera en esta provincia; pero es más importante el criadero de asfalto.

## ESTADO NÚM. 8.

**Comercio de la hulla.**—(*Handelsbewegung der Kohle.*)

### IMPORTACION.

**(Einfuhr.)**

| Años. | PARA EL CONSUMO EN GENERAL. | | | | | | PARA FERRO-CARRILES Y DEMAS OBRAS PÚBLICAS. | | | TOTALES DE IMPORTACION. | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | CARBONES MINERALES. | | | COK. | | | CARBONES MINERALES. | | | CARBONES MINERALES. | | | COK. | | |
| | CANTIDADES — Toneladas métricas. | VALORES — Pesetas. | Cénts. | CANTIDADES. — Toneladas métricas. | VALORES. — Pesetas. | Cénts. | CANTIDADES. — Toneladas métricas. | VALORES. — Pesetas. | Cénts. | CANTIDADES. — Toneladas métricas. | VALORES. — Pesetas. | Cénts. | CANTIDADES. — Toneladas métricas. | VALORES. — Pesetas. | Cénts. |
| 1850 | 128.564 | 3.493.848 | 75 | » | » | » | » | » | » | 128.564 | 3.493.848 | 75 | » | » | » |
| 1860 | 300.908 | 8.190.910 | 50 | » | » | » | » | » | » | 300.908 | 8.190.910 | 50 | » | » | » |
| 1865 | 313.572 | 8.505.640 | » | » | » | » | 62.640 | 1.699.097 | 50 | 376.212 | 10.204.737 | 50 | » | » | » |
| 1866 | 330.752 | 8.962.910 | » | » | » | » | 102.685 | 2.785.322 | 50 | 433.437 | 11.748.232 | 50 | » | » | » |
| 1867 | 360.599 | 9.781.232 | 50 | » | » | » | 68.212 | 1.850.247 | 50 | 428.811 | 11.631.480 | » | » | » | » |
| 1868 | 337.410 | 9.152.252 | 50 | » | » | » | 42.772 | 1.160.182 | 50 | 380.182 | 10.312.435 | » | » | » | » |
| 1869 | 390.046 | 11.174.525 | » | » | » | » | 42.684 | 1.202.502 | 50 | 432.730 | 12.377.027 | 50 | » | » | » |
| 1870 | 424.022 | 14.840.770 | » | 88.722 | 1.139.967 | 50 | 40.897 | 1.192.309 | » | 464.919 | 16.033.079 | » | 88.722 | 1.139.967 | 50 |
| 1871 | 436.275 | 15.269.625 | » | 65.107 | 2.278.745 | » | 83.515 | 1.174.025 | » | 469.790 | 16.443.650 | » | 65.107 | 2.278.745 | » |
| 1872 | 386.564 | 13.529.740 | » | 50.586 | 2.015.324 | » | 34.995 | 1.224.825 | » | 421.559 | 14.754.565 | » | 50.586 | 2.015.324 | » |

**Advertencia.**—Desde el año 1850 al 1869 no se detallan las cantidades de cok, porque venian englobadas con los carbones.

**Nota.**— La exportacion es insignificante y se reduce á pequeñas cantidades de hulla para las ferrerías de los Pirineos de Francia y para los usos domésticos de algunos pueblos de la frontera de Portugal.

(*Se concluirá.*)

## LA BELLEZA Y LA FORTUNA.

Tienen los diamantes la opulenta cualidad de atraer y reflejar la luz lanzándola á los ojos en contínuos relámpagos de vivísimos colores; parece que la piedra preciosa, súbitamente incendiada por la explosion de un fuego oculto, arroja en todas direcciones llamas fugitivas de resplandores rojos y amarillos, verdes y azulados. La luz se complace, se recrea en coronar con sus rayos las facetas del diamante, como si se sintiera impulsada por una atraccion irresistible, y textualmente se deshace al tocarlo.

En este movible y contínuo esplendor de luces y colores, y en la pureza, digámoslo así, de esas aguas de fuego, consiste todo el secreto de su mérito. Verdadero secreto, puesto que reservándose la naturaleza el privilegio exclusivo de fundir los diamantes, es para el hombre un misterio impenetrable el enigma de la claridad y de la dureza de tan raras cristalizaciones.

Como si hubiese querido perpetuar el valor de las piedras preciosas, nos ha negado la facultad de reproducirlas, no nos permite ni siquiera copiarlas. Y aunque no es obra de nuestras manos, con la que habríamos obtenido universal aplauso en cualquiera de las grandes Exposiciones de nuestra industria, es lo cierto que nos vemos obligados á reconocer los quilates de su valor y la perfeccion de su espléndida belleza.

La luz del diamante que centellea á nuestros ojos se hace dueña de nuestras miradas, dejando escapar de su seno resplandeciente inagotables rayos, en los que relampaguean todos los colores del arco-íris.

Nos atrae como el imán al acero, como el vacío al aire, como atrae la muerte á la vida. No es fácil evadirse del imperio de sus atractivos, porque deslumbra, alucina, y á fuerza de luz nos ciega; pudiera decirse que en un cuerpo tan pequeño se encierra toda la atraccion del abismo.

Los diamantes son las flores de la opulencia, las estrellas que iluminan el cielo del lujo, y nada hay que decir contra la legitimidad de su imperio. Cuentan con toda la fuerza del derecho propio, pues sólo á la naturaleza le deben el secreto de su poder; y cuentan, al mismo tiempo, con la sancion universal, en la que todos les rendimos pleito homenaje. Mas nada hay tan superficial como ese brillo fantástico, nada más frio que el esplendor de sus reflejos, en los que parece que la misma luz se hiela, y nada habria más duro que el corazon de un diamante, si pudiéramos decir que habia en ellos corazon alguno.

Pues bien, en la gran joyería del mundo ¿no habeis encontrado nunca piedras preciosas en las que la naturaleza y la fortuna se han complacido en reunir el doble atractivo de la belleza y del lujo...?

¿La celebridad de estas preciosas criaturas no ha despertado nunca vuestra codicia...? No habeis sentido alguna vez el deslumbramiento que causan el fausto de sus sonrisas, la opulencia de sus miradas y los esplendores de su riqueza...? ¿No las habeis admirado nunca...? Imposible.

Lo mismo que los diamantes, atraen hácia sí la luz con que brillan y las miradas que forman en torno de ellas la aureola de su gloria, y no es fácil sustraerse al influjo de esas hermosuras victoriosas. La fama, cortesana de todo brillo, por fugitivo que sea, extiende sus nombres y muchas veces nos vemos obligados á admirarlas sin conocerlas.

De todas las vanidades que tienen cabida en el corazon humano, hay dos que causan grandes estragos en el alma de las mujeres: la vanidad de la hermosura y la vanidad de la riqueza.

Allá en el fondo misterioso del pensamiento oyen una voz íntima y secreta que les dice de contínuo: «Sé hermosa», «sé rica»; el mundo, como un eco incansable, les repite por todas partes las mismas palabras, y nosotros, rindiendo al amor un culto á la vez mercantil y pagano, sólo les pide nuestra admiracion la belleza de Vénus y los tesoros de Creso.

Nada más natural que busquen en la belleza y en el fausto el secreto imperio con que dominan, si no sobre nuestros corazones, á lo ménos sobre nuestros sentidos.

En honor de la verdad, sería una exigencia excesiva pretender que renunciasen á los medios más seguros de seduccion. La modestia, la humildad, la pobreza, son, sin duda, virtudes hácia las que conservamos todavía cierto respeto; pero la virtud no es lo que más brilla á la luz de nuestro siglo. La arrogancia de la belleza y el brillo del lujo es lo que verdaderamente causa en nuestros ojos la fascinacion que produce el diamante.

No podemos negarle á nuestra época su especialidad industrial y su competencia mercantil; mas estos dos elementos de la civilizacion moderna serian insuficientes para el consumo de nuestras necesidades, si no hubieran alcanzado la prodigiosa facultad de abrir á la especulacion de los hombres los ocultos caminos de las fortunas rápidas, y á la celebridad de las mujeres la caja encantada de las bellezas súbitas; ó lo que es lo mismo, los secretos del tocador y los secretos del negocio.

Si todavía hay quien vive en la escasez de la pobreza malgastando sus fuerzas en las angustias del trabajo; si hay todavía mujeres que conservan en sus semblantes las incorrecciones ó los descuidos de la naturaleza y los estragos del tiempo, bien puede decirse que es por pura indolencia, por culpable desidia.

La fortuna y la belleza están realmente al alcance de todos. Hay una mina, mejor dicho, una gran bolsa, en la cual todos podemos meter la mano, enriqueciéndonos de la noche á la mañana; hay específicos maravillosos que ofrecen á las bellezas más dudosas encantos inagotables y el risueño beneficio de una juventud perpétua.

En papel y en cosméticos encuentra la vanidad las vivas satisfacciones de la hermosura y de la riqueza, los encantos de Vénus y los tesoros de Creso.

Se dirá que son bellezas de pura perspectiva, fortunas verdaderamente fabulosas que se desvanecen con la misma facilidad que se fraguan; bellezas y fortunas que, semejantes á los caminos de hierro y á los telégrafos, hay que recomponerlas diariamente; mas, entre tanto, la fascinacion se ejerce, y por el momento el efecto es el mismo, porque tal es la virtud especial que encierran los secretos del tocador y los secretos del negocio.

Antes que la mujer deje de ser niña empieza á sentir hácia las lunas de los espejos una inclinacion particular, que conserva toda su vida. Donde quiera que encuentre ese pequeño abismo, en el cual todo es superficie, allí se clavan sus ojos con incesante empeño, arrastrados por el secreto impulso de un poderoso atractivo. Cualquiera creeria que ve en el fondo del cristal mundos desconocidos, panoramas interminables, paisajes sin límites, cuya contemplacion absorbe sus miradas; pero ya sabemos que los espejos sólo reflejan la imágen que se les pone delante, y las mujeres no buscan en ellos más que el reflejo de su propia imágen.

En estas citas tácitas que se dan á sí mismas parece que se examinan, que se espian, que se estudian. Aunque generalmente ignoran la máxima de *Nosce te ipsum*, puede presumirse que el espejo es el libro siempre abierto en que aprenden á conocerse. El sabio cuenta sus ideas, el general sus soldados, el banquero sus millones; las mujeres cuentan en el espejo el número de sus encantos, como quien mide la extension de su talento, de su fuerza ó de su fortuna para imponer á los demas el yugo de su imperio.

Su primer deseo, y acaso el único, es agradar. ¿Será esto una debilidad?..... Sin duda, mas debe advertirse que en esa debilidad consiste toda su fuerza.

La primera vanidad que sienten es la de la hermosura; la belleza es, digámoslo así, su atmósfera.

Una mujer hermosa, ó que pretenda serlo, es una piedra preciosa, que Dios sabe lo que vale, y que nosotros no hemos apreciado bien todavía lo que puede costarnos.

Por grande que sea la pureza de un diamante, permaneceria ignorada si la luz no se tomára el trabajo de descubrirla: de la misma manera, ¡cuántas mujeres realmente bellas viven y mueren desconocidas, porque los resplandores del lujo no han llegado á iluminarlas!...

De la vanidad de la hermosura pasan naturalmente á la ambicion de la riqueza, y cada una, segun el convencimiento que tiene de su mérito personal, justiprecia previamente el valor de sus encantos para tomar su parte correspondiente en la subasta pública del amor legítimo.

Debemos suponer con algun fundamento que casi todas las mujeres sueñan en los primeros años de su juventud la imágen indecisa de un hombre desconocido, y es tambien presumible que esta vision ideal, y si es posible decirlo así, abstracta, ha de aparecer adornada con las más raras ó con las más caprichosas perfecciones.

La imaginacion es un lienzo siempre dispuesto á recibir las creaciones de nuestros deseos, y los deseos son excesivamente amables, y tienen la condescendencia habitual de pintarnos siempre las cosas á nuestro gusto. Apolo ó Júpiter, Orfeo ó Hércules, ello es que ha de ser un hombre hasta cierto punto extraordinario el héroe de esta primera novela de la vida.

Mas este capricho, esta ambicion de los primeros deseos comienza poco despues á cambiar de aspecto: la ilusion pretende tomar contornos positivos, y Apolo ó Júpiter, Orfeo ó Hércules va poco á poco convirtiéndose en Creso. Si nos fuera posible llevar á cabo un análisis minucioso, encontrariamos en el corazon de las mujeres juiciosas de nuestros tiempos la imágen de un hombre, pero de un hombre millonario.

Cada época tiene su tipo; pasaron los tiempos de los

héroes, de los genios y de los sabios: el tipo de la Edad Media es el Cid, el tipo de nuestros dias es cualquier banquero. De esta adoracion tributada al oro por la edad presente no ha podido librarse la índole impresionable de las mujeres, y buscan, en cambio de sus atractivos, los bolsillos más hondos, más anchos y más llenos.

Indudablemente semejante comercio entre la hermosura y la fortuna no es tal vez una especulacion ilícita; pero en el fondo de estas transacciones puramente mercantiles será difícil encontrar otra cosa que un negocio: una mujer que vende su juventud y su belleza á *perpetuidad*, y un hombre que las compra en *usufructo*.

Si poseeis esa triste filosofía que nos conduce á buscar el móvil oculto de las acciones humanas, encontrareis en el fondo de todas esas historias que la crónica escandalosa divulga, la doble causa de estas dos vanidades: la vanidad de la hermosura y la vanidad de la riqueza.

José Selgas.

## UNA EXPEDICION

Á LISBOA Y OPORTO.

(Diario de un caminante.)

(*Continuacion.*)

Así es que no nos extraña el humilde alojamiento de la Biblioteca de Lisboa, porque muchas de las principales de España tienen el mismo, si no peor, hospedaje. La ciencia, modesta siempre, aunque se albergue en pobre cuna, no por eso deja de iluminar con sus resplandores:

*Perfundet omnia luce.*

La Biblioteca pública de Lisboa guarda cierta analogía con la Nacional de Madrid. El edificio, la distribucion de los libros, la forma de las salas, la colocacion de los volúmenes, la redaccion de los índices, el catálogo de referencias, la custodia de los manuscritos, hasta las formalidades para el ingreso, estancia y salida de los lectores, todo es muy parecido.

Los empleados y servidores de la Biblioteca lisbonense en nada desmerecen de los dignos funcionarios de la Nacional española. Estudio, competencia, conocimientos especiales, resolucion para todas las dudas y para todas las cuestiones bibliográficas, ilustrándolas convenientemente, es lo que he encontrado en esta ya antigua casa.

Aunque al penetrar en el establecimiento no quise dar *mi brazo á torcer* diciendo que era extranjero, lo cierto es que conocieron mi procedencia nacional. En vano les hablaba en su propio idioma, en vano decia que era portugués de nacimiento; todo inútil. La maldita curiosidad y el marcado acento español me delataron ante aquellos ilustrados y respetables bibliófilos.

Por fin hube de ceder á la verdad de las cosas, diciendo: «Soy español y siempre á las órdenes de ustedes.»

Cariñosos y deferentes conmigo, lo mismo lectores que bibliotecarios, todo fuí oidos para preguntarme por esclarecidos varones, honra de la España literaria, que viven y se alimentan de la ciencia, haciendo del estudio un sacerdocio, del trabajo una profesion y de la imprenta una enseñanza.

—Díganos V., me preguntaron, ¿cómo sigue el insigne literato D. Juan Eugenio Hartzenbusch, director de la Biblioteca Nacional de Madrid?

—Dias anteriores á mi salida de España le ví en el establecimiento, muy de mañana por cierto, pues es de los primeros que penetran en aquella casa y de los últimos que salen. Apartado completamente de la política, sus compañeros son los libros, su distraccion constante la Biblioteca y sus reuniones la Academia Española.

—Debe ser muy anciano el autor de *Los Amantes de Teruel*, á juzgar por sus numerosísimos trabajos literarios, de los que en estos estantes hay gallarda muestra.

—Va entrado en años, respondí; pero conserva una salud inmejorable y una inteligencia poderosa.

—Le querrán Vds. mucho.

—Los jóvenes le queremos y le respetamos como si fuera un padre. No hace muchos dias que me presenté á él para ofrecerle humildemente, y como tributo de mi pobre inteligencia, el libro *La Hacienda de nuestros abuelos*. Decir á Vds. cómo me acogió bondadoso fuera lisonja. Sus observaciones, sus consejos, sus máximas, ingenuamente expuestas y con todo calor sentidas, me dejaron impresionado por tanta y tan cariñosa benevolencia.

—Aquí disfruta de una reputacion extraordinaria.

—En mi país le consideran como un sabio.

—¿Y D. José Amador de los Rios?

—¡Ah! el Sr. Amador ha sido maestro mio; lo fué de casi todos los que hoy figuran en primer término en la política española.

—Aquí tenemos algunos volúmenes de su concienzuda *Historia de la literatura*. En Portugal es muy conocido. Sus trabajos en la *Revista* de España y en la de la Universidad de Madrid con relacion á nuestras antigüedades, á nuestros literatos, á nuestros publicistas, á nuestros monumentos arquitectónicos, le han conquistado amistades leales y aplausos desinteresados.

—En España le respetan los hombres de ciencia y sus libros andan en manos de la juventud. Pero los españoles somos poco aficionados á proteger y á levantar á las personalidades ajenas á la política. Por esa razon, á mi juicio, no ha dado á la publicidad el resto de su historia literaria, cuando ántes de que él acometiese tan patriótica empresa teníamos que acudir para el estudio de nuestra literatura á autores extranjeros como Ticknor, ó á discretísimos Manuales como los de Coll y Vehí, Monlau y Gil de Zárate.

—Ahora que habla usted de Ticknor, ¿qué es de su excelente traductor y anotador D. Pascual de Gayángos?

—Sigue tan diligente como siempre. Orientalista sin rival, escritor á conciencia, prosista consumado, su nombre y su memoria no se olvidará fácilmente en la Universidad de Madrid y en la régia Biblioteca.

—¿Y D. Cayetano Rosell?

—Es segundo jefe de la Biblioteca Nacional y ha estado, como director, al frente de la enseñanza pública española. Crítico concienzudo, literato por naturaleza, predispuesto al estudio, académico distinguido, historiador severo, sus obras llevan el sello de la reflexion y la madurez de juicio.

—Nosotros conocemos por los libros á muchos escritores españoles; Romero Ortiz, Marqués de Molins, Castelar, Conde de Cheste, Valera, Cueto, Canalejas, Moreno Nieto, tan versados en la literatura portuguesa; D. Patricio de la Escosura, comentador de nuestros Códigos; Barzanallana, peritísimo en la legislacion aduanera de ambos pueblos; brigadier Gomez Arteche, geógrafo é historiador de nuestros triunfos y de nuestros reveses en la lucha heróica de principios del siglo; general Jimenez Sandoval, crítico militar, que hace justicia al honor de nuestras armas cuando

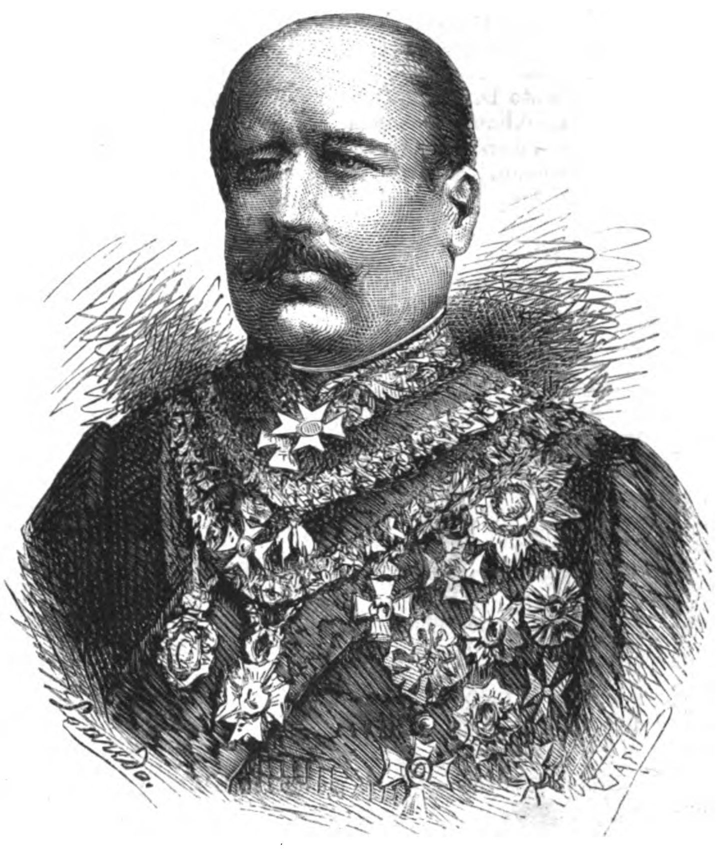



VIENA.—Tipos de la Exposicion universal.

describe la batalla de Aljubarrota; D. Miguel Colmeiro, Perez Arcas y Galdo, naturalistas incansables que recorren el suelo lusitano; Prado y Vilanova, geólogos distinguidos que han examinado la composicion de nuestros terrenos; Barrántes, Rada Delgado, Benigno Martinez, Vidart, Manuel del Palacio, Alcalá Galiano, Amador de los Rios (hijo), Juan de Niza, tan amigos de nuestros hombres de letras; el coronel de Estado mayor D. José de Castro y Lopez, que sabe de memoria hasta el último detalle de nuestras fronteras terrestres; Aldama, ingeniero de minas y estadista; Maldonado Macanaz, conocedor como pocos de la legislacion colonial lusitana y de las costumbres de aquellos apartados países, y ciento más que podríamos citar. Esto prueba que seguimos el curso del movimiento bibliográfico, sin olvidarnos de la nacion vecina, á la que deseamos nuestra paz, nuestras instituciones liberales, el respeto profundo á todos los derechos. En Portugal existe un sentimiento, superior á todos los partidos y á todas las clases; ese sentimiento es la conservacion de la nacionalidad portuguesa, cueste lo que costáre é imponga los sacrificios que fueren necesarios.

Al oir los nombres de algunos españoles pronunciados por labios lusitanos nos ha enorgullecido como compatriotas, y al consignar que desean ser independientes, porque así son felices, manifestacion que se oye en los palacios y en las cabañas, así en las ciudades como en las aldeas, revelan que se parecen á España, cuya historia patria registra el 2 de Mayo de 1808, eterno recuerdo para la independencia de los pueblos.

Despues de esta conferencia amistosa y casual,



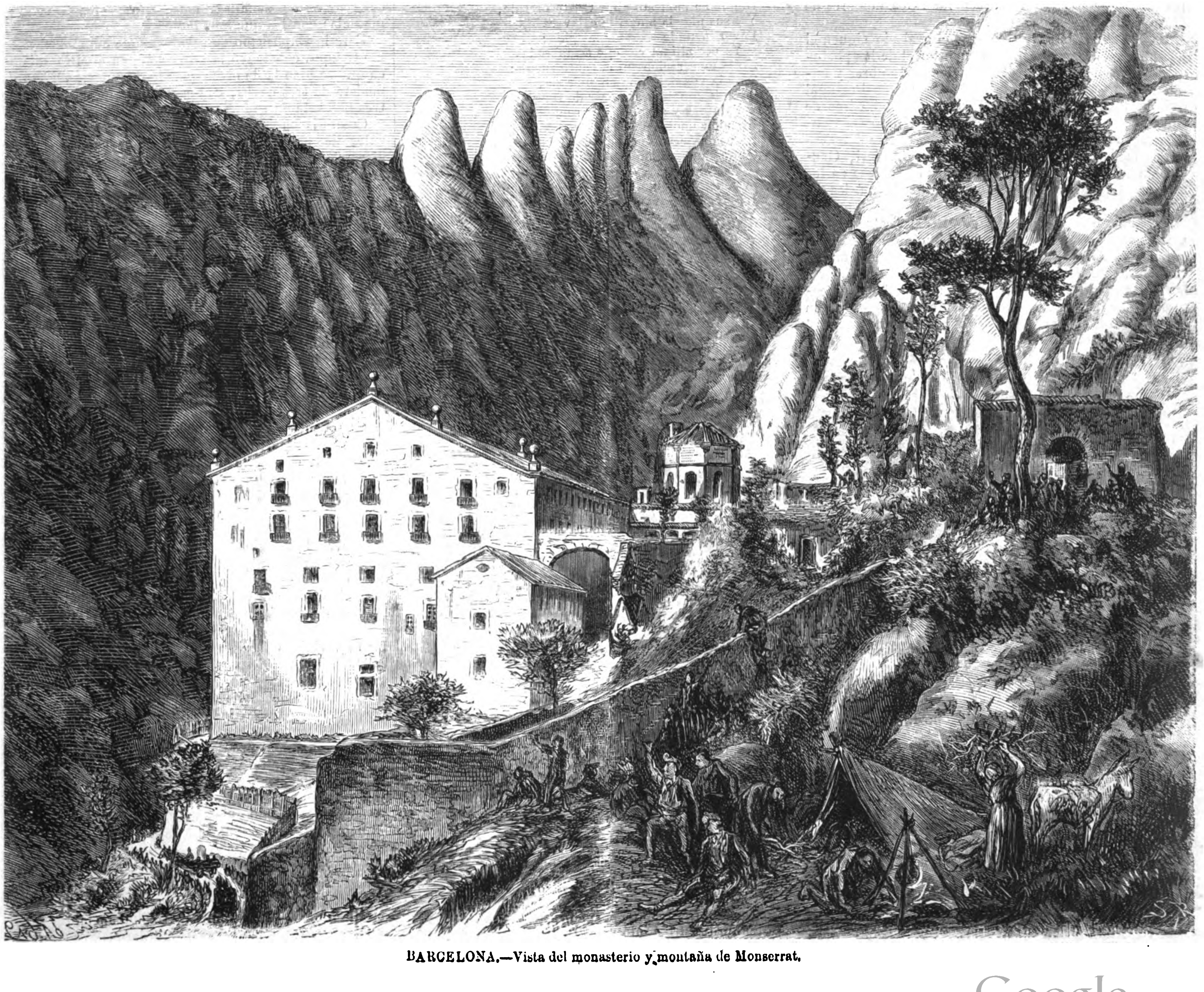
Excmo Sr. Duque de Osuna, presidente de la Comisaría de España en la Exposicion de Viena.

celebrada entre algunos de los asistentes á la Biblioteca y funcionarios de la misma con el que estas líneas escribe, pasé á examinar, siquiera fuese á la ligera, las salas de lectura, la de manuscritos, la de monedas, en una palabra, cuanto encierra un establecimiento de esta clase.

Se observa que predominan los libros de teología y enseñanza religiosa, muchos de ellos escritos en la lengua oficial de la Iglesia. Sin duda alguna proceden de las bibliotecas de los conventos suprimidos. Las ciencias de aplicacion, el derecho, la literatura, la filosofía, se hallan dignamente representadas. Entre los manuscritos he visto el *Forus Judicum* (Fuero Juzgo), ó sea la primera traduccion de este *codice;* una Biblia en hebreo, iluminada, obra del siglo XIII, y el Plotinio de Florencia, monumento de Lorenzo de Médicis. Preside en estatua la sala de manuscritos la reina D.ª María I, fundadora del establecimiento, así como en la Biblioteca Nacional de Madrid da la bienvenida á la juventud estudiosa, sirviéndola de ejemplo, la austera figura del P. Feijóo, uno de los primeros sabios de España y el más sobresaliente de los hijos de Galicia. Pero sobre todo, el monetario merece una visita especial.

¡Con qué cariño nos enseñaba el oficial encargado de este servicio las monedas, que recuerdan siglos y reinados anteriores, y las medallas, memoria de otras generaciones y de otros pueblos! ¡Con qué solicitud, con qué diligencia y con qué precision contestaba á nuestras preguntas y quizás á nuestras impertinencias!

Si éste es un monetario apreciable y digno de estudio, el del palacio de Ajuda, que posee el rey D. Luis, excede á toda ponderacion.



BARCELONA.—Vista del monasterio y montaña de Monserrat.

Dos mil seiscientas cincuenta y tres monedas, clasificadas con esmero y presentadas en forma, ofrece á los curiosos el gabinete real portugues. Quinientas diez y nueve corresponden á las familias consulares, y el resto al alto y al bajo Imperio. El rey D. Fernando y su hijo dispensan á los estudios numismáticos una proteccion señalada y decidida.

Las medallas no son en tanto número, pero existen bastantes que perpetúan acontecimientos notables ó enaltecen la memoria de grandes hombres.

El Director de esta preciosa coleccion es el respetable arqueólogo Teixeira de Aragao. Durante veinte años consecutivos se dedicó en territorio lusitano á reunir y clasificar las monedas que hoy figuran en el régio alcázar, encontrándose entre ellas no pocas romanas, de oro, plata y cobre.

Bien merece el Sr. Aragao el elogio de los hombres estudiosos y el aplauso de sus compatriotas. Las antigüedades de un pueblo suponen grandes vigilias y penosísimas investigaciones.

El Museo de la Cámara municipal de Lisboa y el de la Sociedad libre de arquitectos contienen ejemplares raros y curiosos que debe examinar con diligente presteza el arqueólogo y el numismático.

En el piso bajo de la Biblioteca pública se encuentra la Academia de Bellas Artes, que viene á ser como los estudios de la de San Fernando en Madrid. No llega ni con mucho á la nuestra, ni en aulas, ni en modelos, ni en cuadros. Nuestro Museo del Prado admite la competencia con todos los de Lisboa.

Existen en la córte de Portugal profesores excelentes y aficionados decididos, pero la pintura ha recobrado en España tal grado de esplendor, que las exposiciones universales de París y Lóndres reconocieron nuestros adelantos y nuestros triunfos. Gisbert, Rivera, Casado, Rosales, Puebla, Gonzalvo, Hispaleto, Häes, Fierros, Becker, Sans, Palmaroli, Madrazo y otros muchos, laureados en públicos certámenes y premiados por la opinion, recuerdan los nombres de Goya, Murillo y Velazquez.

La escultura, la arquitectura y el grabado siguen el movimiento de progreso, muy superior al de los portugueses. La música, que dulcifica las costumbres y ennoblece los caractéres, está más atrasada en Portugal que en España. Díganlo los conciertos del Circo de Madrid, de los Jardines del Buen Retiro ó del Conservatorio; dígalo sino la magnífica orquesta del Teatro de la Ópera. Ahí están Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Eslava, Monasterio, á quienes se debe en los últimos tiempos el haber popularizado la música en España.

No es esto decir que la orquesta del Teatro de San Cárlos no cumpla su mision. El juicio de las personas entendidas le favorece en alto grado. Pero, sea por pericia de los profesores ó por aficion de los españoles á las bellas artes, nosotros llevamos la delantera á nuestros vecinos, lo mismo en las bandas militares que en las orquestas civiles y religiosas, ya sean de Madrid ó de las provincias.

(*Se continuará.*)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## FANTASÍA.

### LA MONJA.

### I.

Ella es alta y gentil. ¡Dios, cuán hermosa!
Envuelta hasta los piés en blanco velo,
Santa vision parece misteriosa,
Hija de los alcázares del cielo.
Ella tiene la tez de la azucena,
Pálida frente, labios de escarlata,
Y en su voz que los pechos enajena
Vibraciones metálicas de plata.
Su alma es de fuego y llena de ternura,
Y nació para amar, como las flores
Nacen del sol á la sonrisa pura
Para esparcir balsámicos olores.
Los que al albor de juventud lozana
Huir el mundo y profesar la vieron,
Lirio pisado en su primer mañana,
O serafin divino la creyeron.
Que era, en verdad, terrible y doloroso
Ver á la tumba descender la vida,
Desposarse una esposa sin esposo,
Apagarse la lámpara encendida.
Y era tambien sublime el heroismo
Y la fé del espíritu impaciente,
Que vá derecho al fondo del abismo
Y piensa de su Dios hallarse enfrente.
Corona de las vírgenes sagradas,
Altares que escuchais su juramento,
Velos y rejas densos y cerradas,
Recinto impenetrable del convento;
Ceñid la hermosa frente de María,
Dadla el pavor que el ánimo avasalla,
Entre su celda solitaria y fria
Y el mundo levantad triple muralla;
¿Pensais acaso helar su pecho ardiente
Con vuestra calma religiosa y grave?
Encadenad el vuelo de la mente,
Cortad sus alas rápidas al ave;
Negad aroma al campo y giro al viento
Y al jóven corazon sueños de amores.....
Bien: hallará otro mundo el pensamiento,
El ave se alzará, brotarán flores;
Y sobre el campo lleno de belleza,
Tibias áuras armónicas vagando,
El himno de la gran naturaleza
De un mar al otro mar irán cantando.
¿Quién es aquella monja solitaria,
De ojos de fuego y pálido semblante,
Que mezcla y equivoca en su plegaria
Los nombres de su Dios y de su amante?
Ya deshace una flor hoja tras hoja
Y las entrega al áura fugitiva,
Y el tallo luégo con su llanto moja,
Doblada la cabeza pensativa.
Ya se desliza como sombra vana
Por cláustro, iglesia y ámplios miradores,
Y le suena la voz de la campana
Cual gritos y fantásticos clamores.
¡Cuántas veces, María, la alta luna
Desde el sereno azul te vió llorando,
A tí, mujer hermosa cual ninguna,
Entre tu amor y religion luchando!
¡Amor! decia en el jardin el viento
Que desde fuera plácido llegaba;
¡Perjura! extraña voz en el convento
Por las sombrías bóvedas clamaba.
Al fin calló la voz acusadora:
Sueños, quimeras, ilusion sería....
Y fué de amor la llama arrolladora
Muy más fuerte que tú, ¡pobre María!

### II.

Era la noche negra y sin ruido,
Ni una estrella, ni un átomo vibrante,
La tierra, el aire, el cielo está dormido;
Pero despierta la mujer amante.
Aquella celda cándida y severa,
Donde en modesto altar Cristo preside,
Y á sus piés la amarilla calavera
Pavor infunde y oraciones pide;
Ya por última vez oye asombrada,
No la maceracion, ni el santo ruego;
Sino la voz del alma enamorada,
Su dulce queja y suspirar de fuego.
Palabras y suspiros que semejan
Blando rumor del agua entre corales,
Besos de querubines que se alejan,
Céfiros murmurando entre rosales.
Cuando María, de su amante avara,
Sus entrañas, su amor, su Dios le nombra,
La misma calavera se animára
Y dijera: «mujer, tu amor me asombra.»
Ella peina su corta cabellera
Y ante un espejo de metal sonríe,
Luz ardiente en sus ojos reverbera,
Y en su hermosura y juventud se engríe.
¡Pues qué! ¿No mira esa mujer enfrente
Tu sombra colosal, Mártir del mundo?
¿No te contempla de la Cruz pendiente,
Por su amor enclavado y moribundo?
No; que una imágen con gozoso llanto
Y caricias sin fin besa y adora;
Y esa imágen no es tuya, Cristo santo,
Y no es por tí por quien delira y llora.
Es por un hombre cuyo audaz semblante
El pincel reflejó con valentía;
Tan fiero, enamorado y arrogante,
Que con la misma muerte lucharia.
Y así no teme profanar el templo,
Ni arrebatar las vírgenes sagradas;
Aunque el rayo divino, para ejemplo,
Lo volviese en cenizas calcinadas.
Vendrá esta noche: contra el viejo muro
La escala el viento moverá callado:
Mañana..... ¡oh climas donde el sol más puro
Tan sólo frentes libres ha besado!
¡Oh campos de amenísimas praderas!
¡Oh grandes bosques verdes y sombríos,
Ciudades con mil torres y palmeras
Que reflejan temblando inmensos rios!
¡Oh pláticas secretas y sabrosas,
Llenas de ardor y llenas de embeleso,
Que en un beso principian cariñosas
Y acaban suspirando en otro beso!
¡María! ¿Por qué tiemblas? Demudado
Está tu rostro y sin accion tu planta,
Miéntras latiendo el pecho enamorado,
Tu blanquísima túnica levanta.
¿Quieres rezar, arrepentirte?..... Es tarde:
Ya sonó la señal: anda: él te espera.
Ella domina el corazon cobarde
Y baja como sombra la escalera.
Y atraviesa revueltas galerías,
Patios verdosos, pórticos oscuros,
Y siente del jardin las áuras frias
Y aspira con placer olores puros.
Allí, bajo un humilde cobertizo,
Un Cristo colosal sus brazos tiende,
Y un farol vacilante, apagadizo,
Su duro rostro á intérvalos enciende.
Obra de tosco y fervoroso artista,
Sangriento y polvoroso y contraido,
En él se clava con pavor la vista
Y se espera escuchar hondo gemido.
—«¡Oh mi primer amor, mi amor postrero!
¿Cómo pude vivir sin adorarte,
Sin verte, sin oirte, sin hablarte
Y sin decirte que por tí me muero?»
Así al pasar la pálida María,
En su amante pensando, murmuraba:
Y el Cristo pareció que se movia,
Y el Cristo pareció que la miraba.
Mas ella no lo vió, ni oyó á su amado:
Vió los añosos árboles, el muro,
Oyó la fuente, el viento regalado,
Los mil rumores del convento oscuro.....
¡Dios! la escala allí está, y está el amante
A su pié derribado por el suelo:
Como el carbon las manos y el semblante,
Y los ojos sin luz vueltos al cielo.
Ella entónces lo vió: ni voz, ni llanto,
Como la estátua del dolor callaba:
La corva luna se elevaba en tanto,
Dormia el mundo, el agua murmuraba.
Por fin dió un grito ante el cadáver frio:
—«¡Oh infeliz entre todas las mujeres!
¡Esposo, amado esposo, esposo mio!»
Y respondióla el Cristo: —«¿Qué me quieres?»

NARCISO CAMPILLO.

## CORREO DE VIENA.

### XV.

Anuncié oportunamente la inauguracion de la Exposicion temporal cuarta, correspondiente á flores y frutas del otoño, que en estos dias concluye. Favorecida por hermosísimo tiempo, lo ha estado tambien de la concurrencia, que se despide por este año de los espontáneos adornos de los jardines y los campos. Las colecciones de dahalias, margaritas, siemprevivas y gladiolas son las que han lucido más.

Para la Exposicion de caballos, que empezó al mismo tiempo, construyó la Direccion, en el sitio mismo en que se hizo la de otros ganados, un gran edificio de madera de tres naves, con cuerpo de luces, ocupando tres lados de un gran rectángulo.

Cuán dispendiosos son estos concursos internacionales dice bien este edificio, destinado á servir quince dias, sin embargo de lo que, tiene cristales por todos lados, *portiers* y otros detalles, no tanto relacionados con el adorno como con el cuidado de los animales de precio que momentáneamente alberga. El cálculo del arquitecto ha sido tan exacto, que conteniendo el edificio 500 plazas, están ocupadas 460.

Austria y Hungría están en primer término, por el número de cabezas y tambien por haberlas traido de las razas que tienen aplicacion al arrastre y la agricultura, porque todas las demas naciones no exponen sino caballos de lujo y de guerra. Austria y Hungría poseen excelentes tipos para todas sus necesidades, dedicando gran atencion á la cría. Los primeros nombres de la aristocracia figuran como propietarios de yeguadas, cuya estadística se presenta al público con los ejemplares obtenidos, genealogía de éstos, premios alcanzados en otros concursos ó en las carreras, los que son de esta clase. Son tambien expositores los regimientos de caballería por las remontas, y el mismo Emperador ha enviado un buen número, por cierto que comprende dos parejas de hermosas mulas, las únicas presentadas.

Alemania, como más próxima, sigue al Austria en el número de caballos. Francia ha traido 26, pertenecientes á un solo expositor, Edmond de la Ville, premiado muchas veces por su ganadería. Rusia, dos tipos principales: el caballo de guerra de gran alzada y la jaca de preciosa estampa que indistintamente se adapta á la silla ó á los carruajes ligeros de invierno. Italia y Egipto figuran en el Catálogo con cuatro caballos cada una, de pura raza árabe los de la última, aunque no llegan á la belleza de otros cuatro procedentes de Mesopotamia, presentados por un bey turco. Las demas naciones, inclusa Inglaterra, se han abstenido.

Como complemento de esta Exposicion, se han verificado tres carreras de caballos; la una especial, ajustada á condiciones propias para el juicio del Jurado: las otras dos públicas, para disputarse varios premios, el primero de 15.000 florines. El Emperador, las Sociedades de Fomento, la del *Jockey Club* y las de Señoras habian aumentado con otros los premios del programa, señalando alguno para el *Steeple chase* y para una carrera en pelo, en que, sin otra condicion, podia tomar parte el que quisiera. Dicho se está que en ella hubo escenas cómicas en abundancia.

Otras carreras con carruaje siguieron á las antedichas, señalándose un premio de 4.000 florines á los de

un solo caballo, que habian de recorrer el trayecto marcado de cuatro kilómetros entre ida y vuelta. Salian uno á uno, teniendo cuenta el Jurado del intervalo, y se adjudicó la palma al que empleó seis minutos y veinticuatro segundos.

Los carruajes eran sumamente ligeros, por lo cual hubo algunos accidentes. Dos volcaron al dar la vuelta, y en un tercero se desbocó el caballo, saliéndose del paseo y atropellando tres personas.

Los coches de dos caballos tenian señalado doble trayecto, ó sea de ocho kilómetros, siendo el premio de 2.000 florines, y para mayor diversion, otro de 1.000 se ofreció á los coches de plaza, que lo disputaron como Dios les dió á entender, con gran risa de los circunstantes.

Estas carreras eran al trote: en el momento en que galopaba un caballo quedaba fuera de concurso.

---

No ha dejado de tener alguna relacion con la Exposicion de caballos el *Congreso de Agricultura y aprovechamiento forestal*, el más solemne de todos por el aparato con que se ha revestido. El Emperador dispensó á los miembros una recepcion especial; el Ministro de Agricultura, presidente del Congreso, les agasajó con una *soirée*, y el cuerpo de Ingenieros de montes dispuso en su obsequio una excursion al bosque de Viena para examinar el método de explotacion de los veinte cuarteles en que está dividido, los sistemas de arrastre y conduccion por regueros de agua engrosados á favor de presas y exclusas, y los ensayos de resinacion comparada.

Las grandes notabilidades científicas de Prusia, Sajonia, Wurtemberg, Austria, Suiza, Bélgica y Francia asistian como delegados oficiales de sus Gobiernos en el Congreso, con lo cual aumentó el interes de las animadas sesiones en que tan interesantes cuestiones se discutian.

La primera estaba formulada en estos términos: «¿Qué medidas deberán adoptarse para la proteccion de las aves útiles al cultivo del suelo?

En muchas regiones de España, en la gran meseta de Castilla principalmente, existe entre el pueblo la creencia de que *los árboles no sirven más que para criar pájaros, y los pájaros para comerse el trigo*, de donde se sigue la guerra de exterminio que se hace todavía á los raros ejemplares que de pájaros y de árboles quedan. Los ayuntamientos pagaban, no hace mucho tiempo todavía, un tanto por docena de cabezas de pájaro, estimulando la persecucion, que sólo una ignorancia absoluta de los beneficios que á los sembrados prestan las aves, puede mantener. Quéjanse los pueblos cuando la langosta ú otras plagas atacan los sembrados ó los frutales, cuando ellos mismos se han procurado el mal, ahuyentando á los auxiliares que les dió naturaleza para combatir semejantes enemigos.

Para tales pueblos fuera muy provechoso conocer hasta qué punto los pájaros son estimados en estas regiones. Al gorrion, el más despreciable para ellos, al que más cruda guerra hacen, sin conseguir la extincion, se le hacen aquí casitas en los árboles para que pasen el invierno y no se alejen del país, pues si es cierto que el gorrion come trigo, destruye, en cambio, miles de insectos que perjudican á la espiga, y da por tanto cuatro granos por uno. A otros pájaros, el estornino por ejemplo, se les atrae con medios ingeniosos, formando colonias, como se consiguen las de palomas torcaces, en los parajes amenazados ó atacados de insectos nocivos.

Las leyes protectoras de las aves influyen algo en su respeto, porque no sólo la caza de pájaros está prohibida, sino que se considera delito coger los nidos, pero no alcanzarian á persuadir de la utilidad de esos animalitos si la educacion no viniera en auxilio de la ley. El niño aprende de su madre que el pájaro no es un juguete ni ménos un enemigo, y se abstiene de hacer los primeros ensayos de balística, que le costarian una reprension, contra los que ve por el suelo. Más adelante encuentra en las paredes de la escuela los cartones en que están pintados por géneros y especies todos esos pájaros que ya conoce, y á la par de las letras del abecedario escucha del maestro los nombres, las costumbres y la utilidad de cada uno, con lo cual las recomendaciones dan plaza á la estimacion é inclinan su ánimo á favorecer, más que á perjudicar, á la familia alada.

Esto mismo sucede con el árbol: en la escuela aprende á distinguirlos y á conocer las propiedades y aplicaciones de cada uno. Oye decir á su madre que á un niño que cortó un árbol se le secó la mano, tradicion que trae orígen de una antigua ley que condenaba á perder tal miembro al leñador fraudulento, como otras llenas de poesía, en que una hermosa joven herida mortalmente se ofrece á la vista del que acaba de descargar el hacha sobre un árbol.

Aparte de estas lecciones recibe otras más sensibles. Los novios solemnizan el matrimonio plantando el dia de la ceremonia dos árboles juntos. Los padres señalan el nacimiento del hijo con otro árbol que crezca á la par. ¿Cómo no amar los árboles? Así se propagan y se conservan en estos países, viniendo á ser adorno, no ya de los campos, sino de las calles y de las casas. La más pobre se engalana con árboles ó arbustos en la puerta, en las ventanas, en las mismas habitaciones, siendo cosa de ver cómo se aprovechan los dias de sol ó de lluvia menuda para sacar á los pobres prisioneros á los sitios donde reciban el beneficio de la atmósfera.

Cuando se construyeron los edificios de la Exposicion se lamentaba el pueblo de que se cortáran los árboles del Práter, y la prensa abrió una cruzada tal contra la direccion, que hubo de ordenar ésta que se cambiáran de lugar aquellos que no pudieran de otra manera conservarse. Enormes mecanismos y procedimientos muy ingeniosos han tenido que ponerse en práctica para trasportar, segun hemos visto, los árboles de mucha corpulencia, y cuando no era absolutamente indispensable que desaparecieran del lugar, se subordinaba á su conservacion la obra. Por ello hay tantas de las galerías cubiertas del Práter, restauraciones y pabellones, por enmedio de los que salen por el tejado las ramas de un olmo ó de un castaño.

El Congreso forestal de Viena, que en la Exposicion tiene la mejor prueba del modo racional, y al propio tiempo considerable con que se hace esta explotacion en los países del Norte, se muestra, sin embargo, alarmado por la devastacion de los montes en otras regiones en que no se sigue su ejemplo, y pregunta: «¿Qué medidas de carácter internacional deberán adoptarse para contener é impedir esa devastacion?»

De poco vale que en unos parajes se procure la propagacion del arbolado, si en otros, en mayores proporciones, se destruye. Ineficaces son tambien las leyes protectoras de las aves en una localidad si las especies de paso son perseguidas en las del Mediodía, adonde se dirigen durante el invierno. En uno y otro caso, el mal vendrá para todos más ó ménos pronto.

Recuerdo con este motivo que años atras publicó un ilustrado abate frances una prediccion del fin del mundo, fundándose, no en concordancias apocalípticas, sino en la desaparicion de las selvas, que el empleo de las traviesas en los ferro-carriles precipita. El autor consideraba las millas cuadradas de monte que en épocas distintas han ocupado la superficie del globo; hallada la cifra de la progresion decreciente y lo que tardará en consumirse el arbolado que existe, y dada la influencia que esta vegetacion ejerce en el estado de la atmósfera y en los climas, aseveraba que en término no muy lejano dejará de ser habitable nuestro planeta.

El delegado de Suiza en el Congreso, haciendo la apología de la ignorancia de los ayuntamientos rurales de todos los países, los señaló como una de las principales causas de la decadencia forestal, y propuso que entre los acuerdos habia de establecerse que saliera de sus manos la facultad de disponer de los montes comunales, pues que (son sus palabras) *primero es el órden y despues la libertad*.

España estuvo representada en este Congreso por el Sr. D. Agustin Pascual, que tan competente es en el ramo, y no dejarán, por tanto, de conocerse las cuestiones debatidas y las resoluciones adoptadas, que á nadie interesan más que á nuestro país, amenazado de calvicie total por las expansiones de los pueblos de campo.

---

En los pabellones de explotacion forestal de la Exposicion, que son varios y bellísimamente preparados, se manifiestan los productos de muchas industrias completamente desconocidas ó rudimentarias en los montes ibéricos; el arrastre y conduccion desde cumbres casi inaccesibles, empleando en ciertos casos carriles aéreos, el aprovechamiento de aguas como medio de trasporte, el carboneo perfeccionado, el aprovechamiento especial de maderas, varas, corteza y hojas.

Con la coleccion botánica está la de insectos que atacan á los árboles, mostrándose los estragos que causan y las trasformaciones de la generacion en cada especie. Otras colecciones de aves que destruyen los dichos insectos, y son, por lo tanto, beneficiosas al arbolado, y de las perjudiciales porque atacan la semilla ó hieren perforando el tronco. Por último, la de los mamíferos roedores, que impiden la propagacion destrozando los árboles jóvenes. Contra éstos, al contrario de lo que procuran los aficionados á la caza, se activa la persecucion tanto como se protege á las aves.

***

Decididamente se ha *ido á pájaros* mi cabeza, y no sabré tratar de otra cosa en esta carta.

El ruiseñor es un pájaro arisco que se oculta en la espesura de los bosques y se complace interrumpiendo su silencio con trinos que el eco repite. Esta avecilla, amante de la libertad tanto como de la sombra, que oculta la fealdad de su plumaje, odia la sociedad del hombre, dejándose morir si por acaso es encerrada en jaula. Pues bien; en la Exposicion hay ruiseñores enjaulados que cantan á la luz del dia, y que sin recelo ni tristeza saltan delante de un círculo de curiosos que constantemente espera sus cadencias. El que ha conseguido este milagro es un frances, que tiene otros muchos pájaros cantores no ménos amables y condescendientes con el público. Hay más: no exigen que se renueve el alpiste, intacto siempre en el comedero. Lo único que quieren para cantar y moverse es que se les dé..... cuerda.

***

«¡Qué abundancia de bordados presentan Austria y Prusia!», decia una señora al pasar por la Rotonda, señalando un paisaje de cerca de dos metros. «He visto cuadros como éste por todos lados, y la verdad es que no les encuentro nada de particular. ¡Es tan vulgar el bordado en cañamazo!»

Efectivamente son muchos los expositores que han instalado cuadros con escudos de armas, pájaros, grupos, flores, que á mí, como á la dama aludida me habian parecido poco dignos de figurar entre tantas cosas primorosas. La observacion me indujo, sin embargo, á aproximarme al objeto criticado, que es una nueva demostracion de la ligereza de nuestro juicio. Aquel paisaje en que la combinacion de los colores y la gradacion de las medias tintas son tan buenos como los de un tapiz de *Gobelines*, no está formado con puntos de lana ó seda, ni con avalorios ni cuentas; con nada de eso con que las jóvenes entretienen los ocios de su vida. Aquel paisaje y todos los otros, fondo, figuras, orlas, son una reunion de fósforos de palito, pacientemente colocados por filas, siguiendo las indicaciones del dibujo. Hé aquí otra de las industrias de la explotacion forestal.

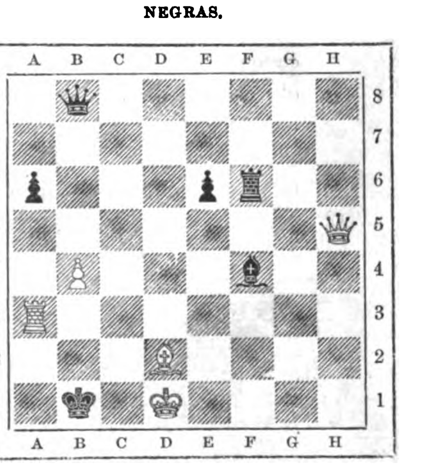
Viena, 28 de Setiembre de 1873.

F. Eroseca.

## AJEDREZ.

### PROBLEMA NÚM. 26.

**NEGRAS.**



**BLANCAS.**

**Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.**

### PROBLEMA NÚM. 27.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| R G 8. | R E 8. |
| T H 7. | C B 8. |
| C E 5. | P A 6. |
| C G 4. | P C 6. |
| P C 5. | |
| P A 5. | |

**Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.**

### PROBLEMA NÚM. 28.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| R B 5. | R F 1. |
| A G 5. | P H 3. |
| P B 2. | P G 3. |
| P D 4. | P D 6. |
| P A 4. | P D 5. |
| P B 6. | P B 7. |

**Las blancas juegan y hacen tablas en tres jugadas.**

---

## BEBIDA HIGIÉNICA.

Durante los calores del verano conviene mucho precaverse contra el uso inmoderado de las bebidas. Deseosos de apagar una sed, tanto más ardiente cuanto

más elevada es la temperatura, absorbemos con frecuencia considerables cantidades de agua pura, ó de agua saturada con vinagre, aguardiente ú otras bebidas más ó ménos fermentadas. De ese abuso nocivo provienen las disenterías, las diarreas, los cólicos y otras várias afecciones que reinan particularmente en el estío y que á menudo degeneran en epidemia, á poco que la aglomeracion de muchos individuos en un espacio estrecho favorezca su desarrollo.

Era, pues, cuestion de una grande importancia encontrar una bebida higiénica y bastante económica que permitiera siempre apagar la sed por completo, sin provocar ninguno de los accidentes enumerados. Hombres competentes se habian ocupado ántes de ahora de la resolucion de este problema, aunque sin poder resolverle en todas sus partes. Como sucede en muchas cuestiones, buscaban léjos lo que tenian, por decirlo así, al alcance de la mano, esto es, un producto abundantísimo, de precio reducido, y que sólo exigia que se le purificára convenientemente. Este producto es el alquitran.

El alquitran es, á no dudarlo, el medicamento de mayor eficacia y de virtudes más indiscutibles entre todos cuantos la higiene cuenta en su repertorio. El agua de alquitran, usada ya en el siglo último, adquirió gran favor entre los ingleses á consecuencia de una notable memoria que sobre las virtudes de este producto escribió Berkeley, obispo de Cloyne, quien, en un viaje á Islandia, durante el cual diezmó el tífus la tripulacion del buque en que iba el prelado, experimentó en sí mismo los efectos salutíferos de esta bebida. Pero la dificultad de su preparacion, su dosificamiento irregular y la repugnancia que ocasiona á todo el mundo la manipulacion del alquitran, fueron otros tantos motivos por los cuales no se generalizó tanto como debiera el uso del agua alquitranada. Mas desde hace algunos años, esta bienhechora bebida ha vuelto á ponerse en boga, gracias á la ingeniosísima preparacion llamada *Alquitran de Guyot*, nombre de su inventor.



El Dr. Nelaton: † el 20 de Setiembre.

El *Alquitran de Guyot* es un licor que contiene, en estado de disolucion, todas las partes resinosas, esencialmente higiénicas y salutíferas, del alquitran, con exclusion de los principios acres y empireumáticos. Preparado así, constituye un poderoso modificador de las mucosas del estómago, de los bronquios y de la vejiga; es tambien, como ya hemos dicho, una bebida agradable y sobre todo eminentemente higiénica, y cual, no sólo no provoca accidentes, sino que previene las afecciones causadas, ya sea por los calores, ya por el abuso de las frutas. La manera de usarle es de las más fáciles y expeditivas, puesto que basta verter una cucharadilla de licor en un vaso de agua, ó dos cucharadas soperas en un litro, para obtener, en el momento en que se necesite, un agua alquitranada agradable al gusto y dotada de todas las propiedades higiénicas del alquitran. En cuanto á su precio, es tan mínimo, que con un frasco de 2 francos de *Alquitran de Guyot* pueden prepararse una docena de litros de agua alquitranada.

El *Alquitran de Guyot*, que ya se usa abundantemente en las grandes fábricas y en las imprentas de alguna importancia como bebida higiénica de los obreros, está llamado á adquirir una popularidad inmensa, tanto más merecida, cuanto que su inventor ha resuelto una cuestion que interesaba á todas las clases de la sociedad.

## ANUNCIOS.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª (SUCESORES DE RIVADENEYRA).

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
## Y AMERICANA




PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XXXIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Octubre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico. . . . . . . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR. — La situacion. — Cambio favorable. — El Sr. Castelar. — Orador y hombre de Estado.—El ejército y sus triunfos. — Porvenir.

EXTERIOR. — La crísis de Francia. — Coaliciones. — Lo provisional y lo definitivo. — Desórdenes en Florencia. — El Emperador de Alemania y el Príncipe de Bismarck.—La estrella de éste.

TEATROS. — Español. — *La procesion por dentro.* — Zarzuela. — *La gallina ciega.*

Al volver á mis tareas al cabo de una ausencia de tres meses, al examinar la situacion del país despues de ese espacio de tiempo, muy largo en épocas revolucionarias, experimento una sensacion de consuelo, de alegría y de bienestar.

Y no es porque esa situacion sea del todo próspera y satisfactoria, sino porque es ménos desesperada que lo era en Julio; porque los horizontes del porvenir se han aclarado un tanto, y permiten divisar — en fecha más ó ménos cercana — el término de los desastres presentes y de las tribulaciones pasadas.

A la anarquía en que vivíamos al comenzar el verano, al período de insurrecciones diarias, de impías y sangrientas luchas, ha sucedido otro en que la agitacion se calma, los temores por la seguridad general desaparecen, y comienza á sentirse el benéfico influjo de un gobierno fuerte y enérgico, que pone coto á insensatos desmanes, procurando volver su asiento á esta sociedad inquieta y perturbada.



D. Eleuterio Maisonnave, ministro de la Gobernacion.

El servicio que el Sr. Castelar y sus dignos compañeros prestan en los actuales momentos á la causa del órden y de la civilizacion, es verdaderamente insigne é inapreciable.

Ellos no han vacilado en oponer al torrente de las ideas demagógicas los esfuerzos de su valor y de su patriotismo: ellos no han temido, como tantos otros, sacrificar una vana popularidad en aras de la conveniencia pública; ellos han afrontado todos los peligros, roto con todas la preocupaciones de escuela para dedicarse á un objeto único :— la salvacion de la patria.

Muy distinto aspecto ofrece hoy ésta del que presentaba tres meses há : — desquiciada entónces la administracion, disueltos los vínculos que unian entre sí al gobierno y á los pueblos, proclamados desde lo alto de la tribuna en la representacion nacional los principios más absurdos é impracticables, dueña del país una minoría osada y turbulenta, que se complacia en dividirlo y en conmoverlo; ensoberbecidas las turbas, indisciplinado el ejército, tomando por dias gran incremento la insurreccion carlista, era imposible tornar la vista á ninguna parte sin sentirse dolorosamente afectado.

Hoy, merced á la elevacion de miras, á la pureza de intenciones, al sincero patriotismo del Sr. Castelar, si no han desaparecido todas las tintas sombrías de ese cuadro, al ménos se han atenuado bastante.

Volvemos á tener soldados obedientes y subordinados que disputan el triunfo al carlismo; al frente de ellos se hallan generales entendidos, los cuales siguen opuesta conducta que los Contreras, los Pierrard y los Ferrer; un gobierno prudente y previsor se muestra tolerante y conciliador, invocando el apoyo de todos los partidos y de todos los hombres contra el enemigo comun; en fin, persuadido de que la primera necesidad para todos los partidos, y especialmente para el republicano, es el órden, se consagra á restablecerlo sobre sólidas y robustas bases.

Castelar, que habia adquirido justa fama de orador, la conquistará áun más gloriosa como hombre de Estado si da cima con fortuna á su noble y generosa empresa; si consigue devolver á España la seguridad y el órden, sin los cuales no pueden existir por largo tiempo las naciones.

Mucho es lo que ha hecho ya; pero mucho tambien lo que le falta hacer.

Cierto es que ha circunscrito el movimiento intransigente á la desgraciada ciudad de Cartagena, víctima há tantos dias de una banda de foragidos y de desalmados; cierto que no sólo ha impedido el triunfo de las huestes carlistas, sino que las ha derrotado en Tolosa y en Puente la Reina; cierto que en las Córtes y en *La Gaceta* ha proclamado, ha defendido, los únicos principios que pueden salvar la sociedad amenazada; pero es menester que persevere en la senda por donde ha entrado; es menester que no decaiga su ánimo generoso, que no se muestre débil ni inconsecuente; de otra suerte se hundirá y nos hundiria en el abismo más espantoso.

***

Todos los sucesos de la última semana han sido favorables para la causa del órden: el contraalmirante Lobo con los buques apresados primero, y devueltos despues por los ingleses, se encuentra ya al frente de Cartagena, donde adelantan mucho las operaciones del sitio; los carlistas, no repuestos aún de sus anteriores pérdidas, las han sufrido considerables en la accion de Puente la Reina, en la que, segun las noticias oficiales y particulares, han tenido más de 800 bajas; por último, el Gobierno, dando una prueba notable de vigor y de energía, ha destituido al general Socías, que presidió la reunion de una fraccion de la mayoría, en la cual se dirigieron acerbas censuras á la política del Ministerio.

Al Sr. Socías le reemplaza como director de carabineros el Sr. Acosta, que lo era de la guardia civil, y á éste otro general moderno, que goza de excelente reputacion, el Sr. Portilla.

La bolsa ha respondido con un alza importante en todos sus valores á semejante mejora de la cosa pública, habiendo, ademas, otro síntoma de que la confianza renace en los ánimos, lo mismo que en los negocios.

La numerosa emigracion que comenzó en Febrero último, á raíz de proclamada la República, regresa, ó se dispone á regresar á sus hogares; los ferro-carriles devuelven cada dia á Madrid la mayor parte de las ilustres personas que se habian ausentado en la prevision de tristes y peligrosos sucesos: las calles, los paseos, los teatros comienzan á recobrar su antigua animacion; y todo revela que la decidida actitud del Sr. Castelar atrae en torno suyo á las clases conservadoras.

¡Que éstas comprendan los deberes que su interés les impone! ¡Que se despojen de su indiferencia ó de su desden! ¡Que cooperen á la noble obra emprendida por el Gobierno, prestándole eficaz apoyo, y habrán contribuido así poderosamente á la salvacion del país!

***

La Francia se halla avocada á una nueva y temerosa crísis, de la que deseamos verla salir pronto y felizmente.

Á medida que se aproxima el 7 de Noviembre, fecha de la reunion de la Asamblea Nacional, los hombres y las fracciones que figuran en ella toman una actitud más resuelta y más decidida.

Los fusionistas se reunen y se cuentan; el centro izquierdo se agita y trabaja conducido por Thiers y auxiliado secretamente por Gambetta; en fin, los imperialistas, que sólo tienen 35 votos en la Cámara, hacen alianza con los republicanos bajo el sonoro título de *Liga para el llamamiento al pueblo.*

Su objeto evidente es conseguir un plebiscito, del que,—fundados en antiguas y recientes experiencias,— aguardan el triunfo para el Príncipe Imperial.

Los republicanos no acogen con tanto entusiasmo el medio propuesto por el periódico *Le Gaulois*, porque no se hallan muy seguros de obtener la victoria.

Pero todo lo que sea oponer obstáculos á una restauracion monárquica; todo lo que sea dificultar el éxito de la fusion; todo lo que sea agitar, conmover el país, les conviene extraordinariamente.

Así, vamos á ver unidos á los hombres del 4 de Setiembre con los miembros del Gobierno que entónces derrocaron; vamos á encontrar en amigable consorcio á las víctimas y á los verdugos; vamos á contemplar á Rouher y á Gambetta auxiliándose y dándose la mano.

La política nos tiene tan acostumbrados á estas sorpresas, que ya no causan maravilla ni asombro.

El 24 de Mayo votaron los imperialistas con los mismos á quienes ahora van á combatir, y contra Mr. Thiers, cuyo apoyo quieren hoy implorar.

Todo esto prueba que en semejantes evoluciones no se atiende tanto á los principios políticos como al interés privado.

***

No es posible, empero, prever cuál será el resultado de la decisiva batalla que se va á librar.

Lo único positivo y seguro es que el reinado de lo interino, de lo provisional, que ha durado dos años y medio, está próximo á concluir.

De la lucha ya principiada saldrán, sin duda alguna, la monarquía ó la república, ambas definitivas.

Legitimistas y orleanistas confian en el triunfo de la primera: bonapartistas y republicanos no dudan tampoco del suyo respectivo.

La Francia está cansada de trastornos y de ensayos, y aspira ante todo á gozar algunos años de reposo y tranquilidad.

¿Podria proporcionárselos la República?—Es cuando ménos dudoso: así, las probabilidades están en favor de la solucion que tiene las simpatías de los que desean cerrar el largo y doloroso período revolucionario.

No se nos esconden las dificultades de todo género que habrá que vencer y dominar; no se nos ocultan los riesgos que ofrece la tentativa de los monárquicos; sin embargo, el sentimiento de la nacion reclama ya imperiosamente la vuelta del sistema antiguo como remedio á los males pasados y á los presentes; y es muy difícil contrarestar el influjo de la opinion cuando se inclina decididamente á una solucion determinada.

***

Las demás potencias, incluso la Prusia, no verán con disgusto el restablecimiento de la monarquía en Francia; si bien la república actual no se ha manchado desde 1871 con los excesos que han hecho repulsiva á la república española, es evidente que no puede inspirar simpatías á los gobiernos monárquicos, que miran en ella un vecino incómodo y peligroso.

La Gran Bretaña la acogerá con simpatía, la Rusia la tenderá una mano amiga, y sólo la Italia se mostrará recelosa de que pretenda vengarse más tarde de sus ingratitudes y desdenes de 1870.

El aniversario del plebiscito que ratificó la toma de posesion de Roma por el rey Víctor Manuel ha dado lugar en várias ciudades de aquel reino, y especialmente en Florencia, á repugnantes manifestaciones antireligiosas.

«Esta mañana, dice el *Diario de Florencia* del 4, algunos malvados se han dirigido á la plaza Barberini, y valiéndose de cuerdas, de escalas y de otros instrumentos, han derribado la cruz que habia en el centro del paseo de capuchinos, rompiéndola en mil pedazos, que esparcieron por el suelo.

»Este sacrilegio horrible se ha consumado sin que ninguna autoridad haya intervenido para proteger el signo augusto de nuestra redencion. Se dice tambien, pero no hemos podido averiguar si es cierto, que dos agentes de policía, al ver aparecer la infame turba, se esquivaron por una de las calles inmediatas.»

La simple narracion de este suceso hace inútiles todos los comentarios.

***

Asegúrase que palidece la estrella del príncipe de Bismarck.

Nadie ignora que el Príncipe imperial de Alemania no le ha dispensado nunca la mayor benevolencia; y ahora parece que el emperador Guillermo principia á mostrarse con él tambien frio y displicente. Miéntras tanto, crece y aumenta el favor de que disfruta el general de Manteuffel, elevado poco há á la dignidad de feldmariscal, y sucesor *in petto* del ministro de la Guerra De Roon.

Los periódicos alemanes vienen llenos de detalles que revelan una divergencia completa de pensamientos entre el Emperador y su primer ministro; luégo hábiles cortesanos han puesto á la vista de aquél ciertos pasajes de un libro del general italiano La Mármora, descubriendo los medios de que se servia Bismarck para anular el poder del Emperador y hacer prevalecer sus ideas personales.

Semejante lectura ha debido aumentar naturalmente la animosidad de Federico Guillermo contra su antiguo favorito.

Enemistado éste con los *Zunkers* por la presentacion á la Cámara alta de la ley sobre la reforma administrativa; con el partido liberal, el cual no puede perdonarle la nueva legislacion sobre la prensa; con el partido de la córte, donde dominan De Roon y Manteuffel; en fin, con los católicos por sus violencias respecto del clero, Bismarck se halla en una posicion difícil, y algunos pretenden que desesperada.

Todo indica que el Príncipe, lleno de despecho y de amargura, no está muy distante de abandonar la vida política.

***

Escaso espacio queda en la presente revista para hablar de los teatros, que acaban de inaugurar su temporada de invierno.

Por fortuna, ninguna obra notable reclama atencion especial.

El coliseo Español, que posee el presente año una compañía muy inferior á la del último, compuesta en su mayoría de actores de provincia, sólo ha estrenado una comedia del Sr. Blasco, *La procesion por dentro,* cuyo éxito no ha sido muy favorable.

La primera noche *la claque* luchó vigorosamente con los que se oponian á que se proclamase el nombre del autor, triunfando al fin aquélla, gracias á su poderosa organizacion.

La última obra del Sr. Blasco es de género distinto que las precedentes, y no satisfizo al auditorio por lo inverosímil y violento de sus principales situaciones.

Sin embargo, tiene escenas interesantes, rasgos de ingenio y diálogo vivo y chistoso.

En la Zarzuela ha merecido excelente acogida un juguete titulado *La gallina ciega*, del Sr. Ramos Carrion, con música del maestro Fernandez Caballero; y en el Circo ha fracasado *Un viaje de mil demonios*, aunque el libro es de Santistéban, Puente y Brañas y Pastorfido, y la partitura de Rogel.

Hasta fines del mes actual no se inaugurará el nuevo teatro de la calle de Alcalá, al que no sabemos quién ha tenido el mal gusto de darle el nombre de Apolo; y el 25 abrirá sus puertas el de la Ópera, con la de Gounod, nunca cantada en Madrid, *Julieta y Romeo*.

A estas novedades dedicará LA ILUSTRACION el espacio y el exámen que por su importancia reclaman.

14 de Octubre de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## NUESTROS GRABADOS.

D. ELEUTERIO MAISONNAVE, MINISTRO DE LA GOBERNACION (Véase pág. 635).

SALA DONDE HABITA EL MARISCAL BAZAINE, EN TRIANON.

El 25 de Setiembre último fué trasladado el mariscal Bazaine al pabellon dispuesto en el palacio de Trianon, desde la modesta casa que habitaba en calidad de preso en la Avenida de Picardía desde el 14 de Mayo de 1872.

Trianon-sous-Bois, lugar donde se celebra actualmente la vista del proceso Bazaine, es un bello palacio añadido por Luis XV, al rededor de magníficos jardines, al primitivo Trianon que mandó construir el fastuoso Luis XIV, y en él se conservan recuerdos de todos los monarcas y de todas las revoluciones que han pasado sobre la Francia desde aquella época hasta nuestros dias, —un siglo entero de agitaciones intestinas, de grandes desastres y tambien de inmarcesibles glorias.

El mariscal acusado ocupa un reducido pabellon, situado en el piso principal.

Inmediato á las habitaciones del preso, moran el coronel Villette, su ayudante de confianza, y los dos generales encargados de su custodia en el departamento llamado de Madame.

La parte izquierda del palacio comprende el gran salon del consejo, la célebre sala de villar de Luis XV, el histórico salon de los Guardias y el salon y gabinete denominados de la reina Amelia, y en la parte de la derecha, al extremo de los pequeños gabinetes llamados *petits appartements* de Napoleon I, tiene su morada, en un precioso cuarto bajo, el señor duque de Aumale, presidente del consejo de guerra que debe dictar sentencia en la célebre causa.

La sala de audiencia se ha preparado en la magnífica galería de cristales que une los dos Trianon por medio de un ancho y arrogantísimo peristilo, cuya atrevida bóveda está sostenida por una caprichosa columnata de mármol blanco, y en dicha sala se han construido tribunas públicas, reservadas y para los periodistas.

Nuestros lectores no ignorarán que los debates han comenzado el 6 del corriente, y cada dia se presentan más interesantes por la lectura de documentos de grande importancia.

Se tendrán cinco sesiones semanales, cada una de cuatro horas, y los testigos citados por el ministerio fiscal son, hasta ahora, 275, de ellos 129 militares: entre éstos aparecen en primer lugar los mariscales Canrobert y Lebœuf y los generales Bourbaki, de Ladmirault, Jarras, Coffinières (que mandaba en Metz cuando se realizó la capitulacion, y rompió su espada y pisoteó sus insignias al tener conocimiento de ella), Lebrun, Changarnier, Boyer y otros, y entre los hombres políticos figuran Mrs. Tachard, de Kératry, Jules Favre, Gambetta, Rameau (*maire* de Versalles) y aquel M. Regnier, cuyos misteriosos viajes de Metz á París y Lóndres, y de Lóndres á París y Metz excitaron en tanto grado la curiosidad pública.

Los testigos de descargo son unos cincuenta, resultando que se han de oir en suma más de trescientos, á lo cual hay que añadir la lectura del dictámen fiscal, el interrogatorio del acusado, las defensas y los inmensos accidentes imprevistos que ocurrirán necesariamente en un proceso semejante.

El primer grabado de la pág. 628 representa la cámara principal del departamento que ocupa el acusado, y cuyas ventanas dan sobre el parque: el mobiliario es modesto en sumo grado, componiéndose de una cama sin colgaduras, un armario detras de ésta una cómoda-lavabo entre las dos ventanas, algunas sillas antiguas y un ancho velador, sobre cuyo tapete hay extendidos varios mapas y papeles.

Un reloj de mármol y dos candelabros colocados sobre la chimenea completan el decorado de la sala.

ACCION DE PUENTE LA REINA.

El dia 6 del corriente tuvo lugar en término de Puente la Reina (Navarra), entre las pequeñas poblaciones de Cirauqui y Mañeru, la accion más obstinada y sangrienta que han librado, en la presente guerra, las fuerzas del ejército del Norte con las facciones carlistas.

Segun los partes oficiales publicados en la *Gaceta*, éstas, en número de 6.000 combatientes, ocupaban las formidables posiciones de Santa Bárbara y alturas inmediatas, tan célebres en la pasada guerra civil. A las nueve de la mañana empezó el combate por un ataque rudo de tres batallones carlistas contra el batallon de Ciudad-Rodrigo y cuatro compañías del de Alcolea, mas éstas fuerzas rechazaron victoriosamente al enemigo y lo desalojaron poco despues de sus posiciones.

Generalizada ya la pelea, los carlistas fueron igualmente desalojados de todas las demas posiciones que ocupaban, y á las cuatro de la tarde, terminado aquél, dispuso el general en jefe que las tropas victoriosas emprendieran un movimiento de retirada para pernoctar en Puente la Reina.

Este movimiento fué protegido con éxito por la columna que mandaba el brigadier Dana.

Por parte del ejército tomaron parte en el hecho de armas de Puente la Reina las tres brigadas de los señores Dana, Pieltain y Catalan, formadas con los batallones cazadores de Ciudad-Rodrigo, Castrejana, Ramales, Puerto-Rico y cuatro compañías del de Alcolea; los regimientos de Sevilla, Constitucion, San Quintin y Africa, y algunas compañías de ingenieros.

La artillería que acompañaba á estas brigadas apénas hizo algunos disparos.

El general en jefe asegura en sus despachos que, «segun los datos adquiridos, que están conformes con las noticias dadas por carlistas, las pérdidas de éstos pasaron de 100 muertos y 500 heridos», y las del ejército vencedor, «más sensibles que grandes, consistieron en un capitan, dos subalternos y 16 individuos de tropa muertos; el coronel Infanzon, de la Constitucion, tres jefes más, siete capitanes, 12 subalternos y 140 de tropa heridos, y un capitan, un subalterno y 36 de tropa contusos.»

Añade el parte oficial que este combate ha sido un brillante hecho de armas, que producirá consecuencias satisfactorias dentro de breves dias.

En la pág. 628 damos un dibujo, hecho sobre cróquis que se nos ha remitido, que representa la empeñada accion que acabamos de describir.

EL GENERAL JOVELLAR, NUEVO CAPITAN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

En el vapor-correo que anteayer zarpó de Santander para las playas cubanas ha debido embarcarse el teniente general D. Joaquin Jovellar, nombrado recientemente capitan general de la isla de Cuba.

Este digno veterano de la primera guerra civil, cuya larga y honrosa carrera está llena de brillantes servicios prestados á la patria, nació en Mallorca en Setiembre de 1815, y entró á servir en el ejército en clase de subteniente del primer batallon infantería de Aragon, en Febrero de 1836, tomando parte en várias acciones de guerra contra los carlistas, á las órdenes del ínclito general D. Marcelino Oráa, y recibiendo su bautismo de sangre en el combate de Linares, donde quedó herido.

Marchó á Cuba en 1842 con el empleo de capitan; volvió á la península en 1848; asistió á la gloriosa campaña de África, y tomando parte en casi todos los combates que allí se libraron contra las bandas marroquíes, fué ascendido á coronel sobre el campo de batalla, en la accion de 15 de Diciembre de 1859, y obtuvo la cruz de San Fernando de primera clase por los méritos que contrajo en la batalla de Vad-Ras, en la cual fué herido.

En 1864 recibió el nombramiento de subsecretario del ministerio de la Guerra; en el año siguiente el de secretario en comision de la Inspeccion general de Carabineros; en Setiembre de 1868 el de segundo cabo y gobernador militar de Madrid, y ha desempeñado, por espacio de cuatro años y medio, el importante cargo de Director general de Administracion militar.

Sabido es que el 22 de Junio de 1866, peleando heróicamente en Madrid al lado del general O'Donnell y del gobierno legítimamente constituido, recibió una herida de suma gravedad, de la cual afortunadamente curó en poco tiempo.

Está condecorado con la medalla de Chiva y la de África, con grandes cruces de San Hermenegildo é Isabel la Católica, y dos veces con la de primera clase de San Fernando, por hechos de guerra.

Por último, ha sido senador en dos legislaturas, y aunque ahora, bajo el gobierno republicano, ha aceptado el mando superior de la isla de Cuba, inspirándose en un noble sentimiento de patriotismo, siempre ha pertenecido, como hombre político, al partido conservador constitucional.

Esperamos que el bizarro general Jovellar prestará muy señalados servicios á la patria en el difícil é importante puesto para que ha sido llamado.

INCENDIO DE LA PLAZA DEL VAPOR EN LA HABANA.

Cierto fué, por desgracia, el gran desastre que anunció por primera vez y con terrible laconismo el cable trasatlántico, en telégrama del 10 de Setiembre (del cual dimos cuenta oportunamente en la *Revista general* del núm. XXXIV de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA): el incendio del magnífico mercado habanero conocido con el nombre de *Plaza del Vapor*.

Segun las cartas que nos han dirigido varios corresponsales, conformes con las noticias que publican los periódicos de la Habana llegados á la Península por el último correo, la catástrofe comenzó á las doce de la noche del 6 de Setiembre, en una tienda de la fachada del mercado que hace frente á la calle de Dragones.

Algunos transeuntes notaron el fuego y dieron aviso inmediatamente al sereno, á los salvaguardias y á varios vecinos, pero en tal operacion se pasó largo rato, y el incendio tomó por momentos proporciones alarmantes.

Las campanas de Monserrat fueron las primeras que dieron la señal, y empezaron á acudir los voluntarios del reten, los bomberos, la Guardia civil, las autoridades, los vecinos de aquellos barrios, y luégo un pueblo inmenso, lleno de ardoroso entusiasmo por contener los estragos del incendio.

Pero todo fué inútil, dice un periódico de la Habana, por falta de elementos con que atajar el fuego, y añade:

«Las bombas, que no llegaron tan pronto como era de desear, una vez allí no pudieron funcionar, porque no habia agua; los desgraciados que veian amenazadas sus vidas por las llamas, que no cesaban de avanzar, tenian que arrojarse por los balcones, porque no habia escalas que les facilitasen la fuga. Por la misma razon no pudieron los bomberos trepar á los tejados, y un pueblo numeroso, celosísimos funcionarios, autoridades activas y bomberos arrojados y valientes contemplaron, doliéndose de su impotencia, la rápida destruccion de un edificio lleno de efectos de gran valor.»

A la una y media de la madrugada del 7, una hora despues de haber sido notado el siniestro, las llamas envolvian por completo la plaza; y casas, habitaciones y tiendas, con todos los enseres y mercancías de gran valor que guardaban, quedaron convertidas en humo y pavesas.

Las disposiciones de las autoridades se redujeron á impedir que el fuego se propagase á otros edificios, lo cual pudo conseguirse.

Ocurrieron tambien desgracias personales, pues se hace ascender á cuatro el número de los muertos, entre éstos dos jóvenes de 16 y 22 años respectivamente, siendo bastantes más las personas que sufrieron heridas, algunas de gravedad.

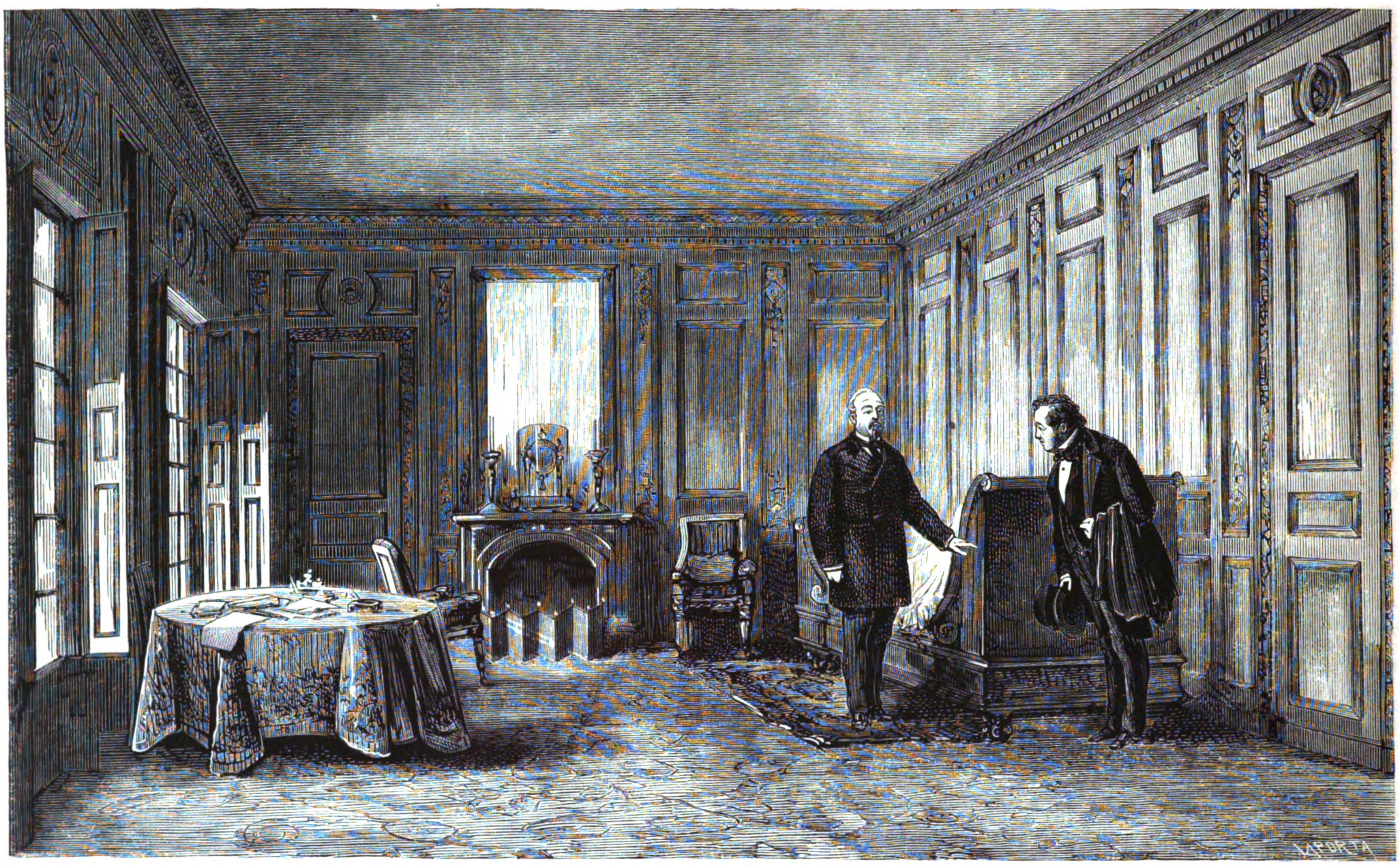
El mercado habanero llamado Plaza del Vapor era un centro de comercio inmenso, cual otro *Palais Royal* en París, aunque edificado aquél mucho ántes, siendo capitan general de la isla el célebre general Tacon: allí tenía la Habana un bien abastecido mercado de carnes, legumbres, frutas, vinos, etc., lo mismo que de innumerables productos de la industria, la manufactura y las artes, desde los artículos y objetos de primera necesidad, hasta los de más refinado lujo y elegancia.

Todo desapareció en breves momentos, y quedaron sin albergue más de 2.000 personas que allí vivian, y muchas de ellas sin recursos, por lo cual se inició una suscricion en su favor, que en los dos primeros dias produjo ya la respetable suma de 200.000 pesos.

En la pág. 629 presentamos un dibujo que figura las ruinas de la Plaza del Vapor, despues del incendio, hecho sobre un cróquis del natural que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales artísticos en la Habana.

TIPOS CASTELLANOS: EL TACHUELERO.

El dibujo de D. Isidro Gil que aparece en la página 632 es un curioso boceto de tipos y costumbres castellanas.



VERSALLES.—Cámara que ocupa el mariscal Bazaine en el palacio de Trianon.



GUERRA CIVIL.—Accion de Puente la Reina, el 6 del actual.

En ciertos pueblos de la provincia de Búrgos, donde se celebran semanalmente concurridos mercados, y áun en la misma ciudad de Lain-Calvo y Nuño Rasura, es de rigor que se presente á menudo el tachuelero de portal ó de calle, montado en sucio caballete de madera, esgrimiendo pesado martillo y precedido de algunos mugrientos cestos que contienen *tachuelas* de diferentes tamaños.

Porque es tambien de rigor que las suelas de los zapatos y *borceguíes*, nuevos ó viejos, de casi todos los hombres y mujeres del pueblo, principalmente de los que están dedicados á faenas agrícolas, se hallen reforzadas por una triple ó cuádruple carrera de relucientes tachuelas, para que aquéllas duren mucho, si son nuevas, ó para que duren más, si empiezan á romperse.

El dibujo del Sr. Gil ofrece animacion y verdad.

UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE. (V. página 630.)

TREN SANITARIO PRESENTADO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA (SECCION FRANCESA).

La idea primera del tren sanitario que está representado en los grabados de la pág. 636, y los estudios necesarios para llevarlo al terreno de la práctica, se deben en primer lugar al filántropo austriaco baron de Mundy, que ha querido cerrar de tal manera la serie de los importantísimos servicios que prestó á la Francia durante la guerra de 1870-1871.

Tambien han trabajado con el mismo objeto: la Comision correspondiente de la benéfica asociacion francesa que preside el ilustre Conde de Serurier; Mr. Leon, ingeniero, ayudante del baron de Mundy, y el desinteresado constructor parisiense Mr. Charles Bonnefond.

La Sociedad francesa de *Socorros á los heridos militares*, ántes de enviar á la Exposicion de Viena el tren sanitario que acababa de construir en París, determinó hacer un corto viaje, por via de ensayo, con aquel verdadero hospital ambulante, y el éxito correspondió por completo á las más lisonjeras esperanzas.

El tren consta de ocho wagones, en esta forma:

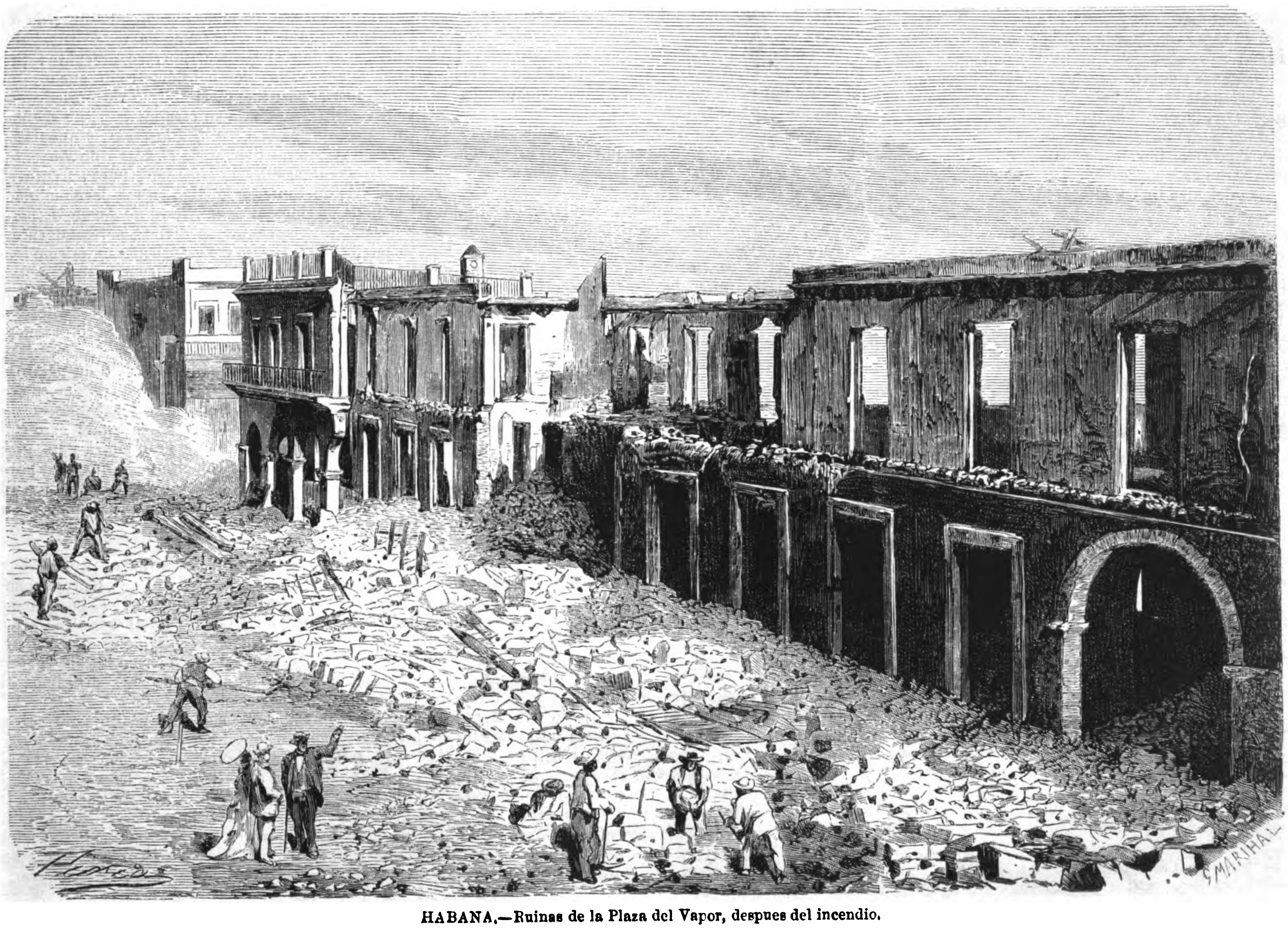
*Wagon-almacen.*—Contiene todos los objetos necesarios en un hospital: lencería, vendajes, botica, etc., una cama para el guarda-almacen, escritorio y mesa para las preparaciones farmacéuticas. Está iluminado y ventilado por cuatro ventanas y una claraboya en el techo.

*Wagon-facultativo.*—Se compone de cuatro cámaras, con caloríferos y retretes (*closets*), y cada una puede servir de lugar de trabajo ó de descanso, á voluntad de quien las ocupe; para lo primero tiene mesa con tintero y sillas, y la trasformacion en dormitorio se verifica instantáneamente oprimiendo un boton en una de éstas, la cual queda convertida en lecho muy confortable. El mobiliario general del wagon se compone de mesa-lavabo, perchas, lámparas, termómetro, barómetro y reloj-despertador. Los gabinetes están separados por una mampara, y la lamparilla que se coloca sobre la puerta indica el departamento especial del médico de servicio.

*Wagon de provisiones.*—Es en su construccion igual al primero, y está destinado á guardar las provisiones de boca: carnes, pan, legumbres, frutas, vino, etc. Tiene tambien un depósito de hielo.



Excmo. Sr. D. Joaquin Jovellar, capitan general de la isla de Cuba.



HABANA.—Ruinas de la Plaza del Vapor, despues del incendio.

*Wagon-cocina.*—Este es una verdadera maravilla por la multitud de objetos que contiene, y la habilidad con que todos están dispuestos para que ninguno sufra alteracion, aunque el tren camine á gran velocidad, pareciéndose bastante en su conjunto á las cocinas de los grandes buques de vapor. Hay cuatro depósitos de agua, aparadores para la vajilla, y un fogon para grandes marmitas, que se cubren con una especie de tapadera flexible, que evita la salida de los líquidos. En una de las paredes laterales hay dos lechos para el cocinero y su ayudante.

*Wagon para heridos leves.*— Es un ancho y ventilado salon, en el cual pueden ser trasportadas con toda comodidad hasta 44 personas con heridas leves. Tiene retrete, bancos, lámparas y un termómetro.

*Wagon para heridos graves.*— Contiene de 10 á 15 lechos para los enfermos. Aquéllos son excelentes, la ventilacion está bien dispuesta, y en cada sala hay un enfermero vigilante. Tienen estos wagones servicio de noche, retretes, lámparas, termómetro, etc.

*Wagon-refectorio.*— En él hay seis mesas con los bancos necesarios, que permiten asiento á 36 personas á la vez. Está bien ventilado é iluminado por medio de claraboyas en el techo, y tiene ademas lámparas de noche y termómetro.

Todos estos wagones se comunican entre sí por medio de pequeñas puertas que tienen en la parte anterior y posterior, con plataformas de hierro á manera de puente levadizo.

Indudablemente el tren sanitario inventado por el baron de Mundy, y presentado en la Exposicion de Viena, seccion francesa, por la *Sociedad de socorro á los heridos militares*, señala un adelanto muy notable en el arte benéfico de amparar oportunamente á las desgraciadas víctimas de las discordias de los hombres.

---

«UN PAYÉS MALLORQUIN», CUADRO DE D. JUAN BAURÁ.

El primer grabado que figura en la pág. 637 es copia de un bello cuadro pintado por el conocido artista D. Juan Baurá, de Palma de Mallorca, con destino á la Exposicion universal de Viena.

El Sr. Baurá ha retratado en su lienzo el verdadero tipo del payés mallorquin, cuyas facciones regulares y severas indican una honradez á toda prueba, y cuyo traje característico conserva todavía algunas reminiscencias, digámoslo así, de los antiguos dominadores de las islas Baleares.

Cubre su cabeza un sombrero de anchas alas; lleva ajustada al cuerpo una chaquetilla de paño pardo, de especial hechura; cubren sus piernas holgados calzones moriscos, atados por bajo de la rodilla, y pende de sus hombros el inseparable abrigo de piel de cabra, sujeto sobre el pecho por medio de un grosero cordelillo.

El Sr. Baurá ha llevado, ademas, á la Exposicion de Viena otro cuadro que representa con toda propiedad el tipo del mendigo mallorquin.

LAS MEDALLAS DE LA EXPOSICION DE VIENA.

Algun retraso ha sufrido la interesante carta de Viena, de nuestro corresponsal *F. Eroseca*, que aparece en la pág. 631 del presente número, á causa de no haber llegado ántes á nuestro poder los grabados que figuran en las páginas 637 y 640, y á los cuales aquélla se refiere; mas la publicamos ahora, conservando en la numeracion el órden correspondiente, ya porque no ha perdido en lo más mínimo su interes relativo, ya porque en ella se describe fielmente el acto solemne de la distribucion de las recompensas, que es *le côté difficile*, como dicen los franceses, de las Exposiciones.

En Viena se ha renunciado á la distincion de metales para establecer la relacion del mérito, y todas las medallas han sido de bronce, del mismo valor material y de iguales dimensiones (diámetro de siete centímetros), diferenciándose simplemente por el título y leyenda del reverso.

Todas llevan en el anverso el retrato del emperador, rodeado de una inscripcion en aleman, que, traducida al castellano, dice así: *Francisco José I, emperador de Austria, rey de Bohemia y apostólico rey de Hungría.*

En el reverso están decoradas con emblemas ó representaciones artísticas que hacen referencia al destino especial de cada clase de medallas, y al rededor ó al pié de dichos emblemas, en todas campea esta leyenda: EXPOSICION UNIVERSAL, 1873, VIENA (*Weltausstellung* 1873, *Wien*).

Ademas, cada clase de medallas tiene su leyenda particular. La de la medalla de Arte dice: PARA EL ARTE (*Für kunst*); la del Progreso: AL PROGRESO (*Dem Fortschritte*); la de Mérito: AL MÉRITO (*Dem Verdienste*); la de Gusto: PARA EL BUEN GUSTO (*Fur Guten Geschmack*), y la de Cooperacion: AL COOPERADOR (*Dem Mitarbeiter*).

En las citadas páginas 636 y 640 copiamos el anverso y reverso de estas cinco clases de medallas.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

## UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE.

### I.

Si sois algo jinete (condicion *sine qua non*); si contais ademas con cuatro dias y treinta duros de sobra, y teneis, por último, en *Navalmoral de la Mata* algun conocido que os proporcione un caballo y un guía, podeis hacer facilísimamente un viaje de primer órden,—que os ofrecerá reunidos los múltiples goces de una exploracion geográfico-pintoresca, el grave interes de una excursion historial y artística, y la religiosa complacencia de una de aquellas romerías verdaderamente *patrióticas*, que, como todo deber cumplido, ufanan y alegran el alma de los que todavía respetan algo sobre la tierra...

Podeis, en suma, visitar el *Monasterio de Yuste.*

Para ello... (suponemos que estais en Madrid)... empezaréis por tomar un billete, de berlina ó de interior, hasta *Navalmoral de la Mata*, en la «diligencia de Cáceres»,—que sale diariamente de la calle del Correo de esta antigua córte, á las siete y media de la tarde.

La carretera es buena por lo general, y en ningun paraje peligrosa. Pasaréis sucesivamente por la *Dehesa de los Carabancheles*, donde los artilleros *tenian* establecida su muy notable *Escuela práctica;* – por las *Ventas de Alcorcon* y por *Alcorcon* mismo, que es como si dijéramos por el *Sèvres* de los actuales madrileños; —por *Móstoles*, donde os acordaréis de su órgano y de su célebre alcalde del año de 1808;—por *Navalcarnero*, uno de los principales lagares que surten á Madrid de *peleon;* —por *Valmojado*, que nada tiene de mojado ni de valle, pues ocupa un terreno muy alto y arcilloso;—por *Santa Cruz de Retamar*, abundante en carbones y en fiebres intermitentes;—por *Maqueda*, todavía monumental hoy, y tan importante en la antigüedad romana y en tiempos de nuestra doña Berenguela;—y en fin, por *Santa-Olalla*, patria del historiador Alvar Gomez de Castro y del predicador Cristóbal Fonseca, ambos insignes;—con lo cual, al amanecer (dado que viajeis, como os lo aconsejamos, en primavera ó en otoño), os encontraréis en *Talavera de la Reina*, confirmada (supongo) recientemente con el nombre de *Talavera de la República federal.*

Dicho se está que hasta aquel momento no habréis visto casi nada, á causa de la oscuridad de la noche y de haber ido proveyéndoos de *sueño*, esto es, de *dormicion* ó *dormimiento* (como se decia antaño, para distingnir entre la gana y el acto de dormir), en lo cual habréis hecho perfectamente; pues no os esperan grandes *hoteles*, que digamos, en toda vuestra expedicion; —pero al llegar á *Talavera*, donde se detiene el coche una hora y se toma chocolate, despertaréis, sin duda alguna, y podréis ver al paso muchas y muy buenas cosas...

Por no meteros en más gastos, no suponemos que caeis en la tentacion de pasar todo un dia en aquella ilustre villa, cuna del ínclito Padre Mariana; rica de notables monumentos arquitectónicos; emporio de los ópimos frutos de todo el país que vais á recorrer; renombrada por sus barros cocidos, que os indemnizan del bochorno cerámico que pasasteis más atras, y vecina del memorable campo de batalla en que españoles é ingleses dimos tan buena cuenta de José Napoleon, Sebastiani, Víctor y otros generales del imperio, puestos á la cabeza de 50.000 vencedores de Europa... De lo contrario, vierais allí, ademas de las muralla y la catedral, y los conventos y los palacios, los celebérrimos jardines y alamedas que forman un paseo público á la orilla del noble *Tajo*... Pero, ¡nada! vosotros vais á *Yuste* exclusivamente, y no podeis deteneros en parte alguna...

Montaréis, pues, de nuevo en la diligencia, y dejando el gran rio á vuestra izquierda, y viendo siempre á la derecha la cadena del Guadarrama, que, con el nombre de Sierra de Gredos y otros, ha de seguir hasta Portugal, continuaréis vuestro camino y cruzaréis por delante de la imponente villa de *Oropesa*, de aspecto feudal, coronada por su viejo castillo y presidida por el magnífico palacio de los antiguos condes de Oropesa, hoy duques de Frias...— Como sabeis á dónde vais y por lo que vais, no dejaréis seguramente de saludar agradecidos aquella villa, ni de pensar con reverencia en los mencionados condes, cuyos recuerdos habeis de encontrar íntimamente ligados con los del *Monasterio de Yuste*, y, cumplida esta obligacion, pasaréis por la *Calzada de Oropesa*, último pueblo de la provincia de Toledo; entraréis poco despues en Extremadura; y en fin, á eso de las doce del dia, os hallaréis en *Navalmoral de la Mata.*

En aquella importante villa, perteneciente á la provincia de Cáceres, cabeza de partido judicial y distante de Madrid 172 kilómetros, es donde os esperan el caballo y el guía. Dejaréis, por lo tanto, seguir á la diligencia su rumbo al Sud-Oeste, y vosotros tomaréis el sendero que preferian siempre los condes de Oropesa para dirigirse á *Yuste* desde su ya citada villa señorial, ora cuando el famoso Garci-Alvarez iba, á principios del siglo XV, á proteger la fundacion del Monasterio, ora cuando un descendiente suyo acudia, ciento cincuenta años despues, á visitar á Cárlos V ó á asistir á sus exequias. Es decir, que os encaminaréis al lugarcillo de *Talayuela* (12 kilómetros); pasaréis por la *barca* del mismo nombre el caudaloso *Tiétar*, tan desprovisto de puentes; entraréis en la célebre *Vera de Plasencia;* y, por *Robledillo de la Vera*, iréis á hacer noche á *Jarandilla.*

De este modo, habiendo andado unas diez y siete horas en coche y unas seis leguas á caballo, os encontraréis, á las veinte y cuatro horas de haber salido de Madrid, á legua y media de *Yuste*, en una villa importante (*Jarandilla* es cabeza de otro partido judicial), perteneciente tambien á los Estados de Oropesa ó Frias, en cuya casa solariega residió algunos meses el nieto de los Reyes Católicos miéntras acababan de disponerle sus habitaciones en el convento.

Nosotros os dejamos ahora allí,—donde creemos no os falte la necesaria industria para buscar la posada, cenar, acostaros y trasladaros á la mañana siguiente, muy tempranito, al lugar de *Quacos*, distante de *Yuste* un cuarto de legua, y donde vive el administrador del Sr. Marqués de Miravel, actual dueño del monasterio, cuyo administrador, que es muy amable, os acompañará en vuestra visita, ú os proporcionará los medios de que lo veais todo á vuestro sabor; —nosotros os dejamos en *Jarandilla*, repetimos, y, retrocediendo á las orillas del *Tiétar*, vamos á exponeros cómo y por dónde llevamos á cabo nuestra excursion al célebre retiro del que fué dueño del mundo.

***

Una legua más abajo de *Talayuela*, ó sea de su *barca*, hay una hermosa finca, denominada el *Valdío*, situada en una majestuosa soledad.

El *Valdío* forma una especie de anfiteatro sobre el *Tiétar*, que es su límite al Norte. En medio de este anfiteatro se eleva el caserío, teniendo al Sur un soberbio pinar y á los lados extensos bosques de robles ó de encinas. Por las ventanas de todas sus habitaciones, que dan al Septentrion, se descubre: primero, una faja de vega, de un kilómetro de ancho, que va á morir en el rio; luégo, el mismo rio, orlado de pomposas arboledas, y, á su otra márgen, un segundo anfiteatro, que es la *Vera de Plasencia*, y que termina en las nieves de las Sierras de *Gredos* y de *Jaranda.*

Las ventanas del *Valdío* dan, pues, frente al monasterio de *Yuste*, escondido en una leve ondulacion de la falda meridional de la *Sierra de Jaranda*, pero cuya situacion y cercanías se divisan perfectamente.— Es decir, que el *Valdío* y *Yuste* tienen un mismo horizonte y están incluidos en la misma cuenca general del terreno por cuyo fondo corre mansamente el *Tiétar*, navegable en aquella region, y tan grandioso y opulento como el propio *Tajo*, á quien poco despues rinde vasallaje.

Tres leguas escasas (dos á vuelo de pájaro) dista *Yuste* del *Valdío*, y nosotros, que residiamos accidentalmente en este último paraje, llevábamos más de un mes de contemplar á todas horas aquel otro solitario lugar, encerrado entre una gran sierra y un gran rio, sin más comunicacion con el mundo que unas poco frecuentadas veredas, y donde habia pasado los últimos dos años de su vida aquel que habia llenado el universo con su nombre y sus hazañas, y cuyos dominios no dejaba nunca de alumbrar el sol.

Un porfiado temporal habia ido retrasando la visita que desde que llegamos al *Valdío* nos propusimos hacer á *Yuste*, hasta que, al fin, llegó el buen tiempo, y el dia 3 de Mayo (del presente año de 1873) montamos á caballo; pasamos el *Tiétar* por otra *barca*, propiedad de nuestro amable y querido huésped; penetramos en la *Vera de Plasencia*, y nos dirigimos al insigne monasterio por el camino de *Jaraiz.*

Ninguna estacion más á propósito para apreciar y admirar todos los encantos de la famosísima *Vera*, país de la fertilidad y de la incomunicacion; especie de Alpujarra chica, en que el rio hace las veces del mar, y sierra de Jaranda y sierra de Gredos suplen por la colosal Sierra-Nevada. La primavera estaba en todo su esplendor. Primero caminamos por una magnífica dehesa, sobre una llanísima alfombra de verdura y bajo un dosel de magníficos robles, encinas, fresnos, sauces y almeces, á traves de cuyos severos troncos penetraba horizontalmente el alegre sol de la mañana. Despues salimos á un monte cubierto de jarales floridos, cuyas

blancas flores eran tantas, que parecia que el monte estaba nevado. Luégo pasamos el hondo *rio Jaranda* por el tosco, sabio y gracioso *Puente de la Calva*, y principiamos la ascension á *Jaraiz*, alegre y populosa villa, por cuyos arrabales desfilamos á eso de las ocho.

Estábamos á una legua de *Yuste*. Esta legua recorre un país abrupto, selvático, atroz, pero pintoresco á sumo grado. Hay sobre todo un paraje, llamado la *Garganta de Pelochate*, que es digno de los honores del pincel y de la fotografía. Allí se despeña rapidísimo un espumoso rio por un plano inclinado de formidables rocas, sobre las cuales se eleva á extraordinaria altura cierto viejo y gastado puente de tablas, atravesando el cual no puede uno ménos de encomendar el alma á Dios. Las orillas de esta semi-catarata son de una rudeza y amenidad imponderables, así como es muy celebrada, y ciertamente deliciosa, el agua de la gran fuente que brota de una peña al otro lado de aquel abismo.

Una vez pasada la *Garganta de Pelochate*, podiamos escoger dos senderos para llegar á *Yuste*: el uno va por *Quacos*, lugarcillo de 300 vecinos, que, como hemos apuntado, dista un cuarto de legua del monasterio; el otro... no existe verdaderamente, sino que lo abre cada viajero por donde mejor se le antoja, caminando á *campo-traviesa*...

Nosotros escogimos este último, á pesar de todos sus inconvenientes.—Una aversion invencible, una profunda repugnancia, una antipatía que rayaba más en fastidio que en ódio, nos hacia evitar el paso por *Quacos*.

Y era que recordábamos haber leido que los habitantes de este lugar se complacieron en desobedecer, humillar y contradecir á Cárlos V durante su permanencia en *Yuste*, llegando hasta apoderarse de sus amadas vacas suizas, porque casualmente se habian metido á pastar en término del pueblo, y á interceptar y repartirse las truchas que iban destinadas á la mesa del Emperador. Hay quien añade que un dia apedrearon á *D. Juan de Austria* (entónces niño), porque lo hallaron cogiendo cerezas en un árbol perteneciente al lugarejo... (1).

Pero, ¿qué más? Aun hoy mismo los hijos de *Quacos*, segun nuestras noticias, se enorgullecen y ufanan de que sus mayores amargasen los últimos dias del César, por lo que siguen tradicionalmente la costumbre de escarnecer el entusiasmo y devocion histórica que inspiran las ruinas de *Yuste!*...

Alguien extrañará que Cárlos V no declarase la guerra á los habitantes de *Quacos*, pidiendo á su hijo Felipe II veinte arcabuceros que les ajustasen las cuentas... Pero ¡ah! el vencedor de Europa no habia ido al convento en busca de la guerra, sino de la paz, y, por otro lado, si hubiese castigado á aquellos insolentes, el desacato y desamor de éstos se habrian hecho públicos y dado márgen á mil comentarios en toda Europa. Los pequeños lo calculan muy bien todo cuando se atreven á insultar la misma grandeza á cuyos piés solian arrastrarse miserablemente. — El Emperador se hizo, pues, el desentendido y devoró en silencio, como una penitencia, aquellas mortificaciones de su orgullo.

Con que, decia que nosotros anduvimos á campo-traviesa la última media legua que nos separaba de *Yuste*. Pronto nos sirvió de guía la perspectiva del propio convento, que vimos aparecer allá á lo léjos, al pié de una árida ladera de *Sierra de Jaranda*, la cual lo defiende de los vientos del Norte. Por la parte del Sur lo resguarda tambien de las miradas del mundo una suave colina, que forma con la dicha sierra una especie de vallecejo ó cañada, cuya máxima longitud descubriamos nosotros sin dificultad por venir entónces marchando de Poniente á Levante.

El aspecto del monasterio á aquella distancia realizaba completamente el poético ideal que nos habiamos formado de él desde niños y que hace veinte años nos sugirió unas pobres páginas tituladas *Dos retratos*. Rodeado de robles y sombreado más intensamente á la parte del Sur por una verde cortina de corpulentos, piramidales olmos, aquel antiguo refugio de los desengañados de la tierra parecia como un oásis en medio del desierto, como una isla en un océano tormentoso. Tan rica vegetacion, tanta opulenta verdura, tan abrigada soledad, y las austeras líneas de la santa casa, destacando su mole de un gris de hoja seca sobre la oscuridad del ramaje, contrastaban dulcemente con el áspero y desordenado panorama que se veia en torno, con los esquivos montes, con las bruscas quebradas, con los rudos matorrales, con la misma pedregosa tierra que cruzábamos.

Finalmente, salimos al camino que vosotros tendriais que seguir, esto es, al que desde el pobre *Quacos* sube al monasterio.

(1) *Miñano*, t. VII, pág. 48.

Bien que ya estábamos casi en el monasterio mismo.....

***

Una enorme cruz de piedra y una alta cerca ó tapia de cenicientos peñones nos decia que allí principiaba la sagrada jurisdiccion de *Yuste*.

Por aquel escabroso camino, en que sólo nos restaba que andar algunos pasos, llegó Cárlos V á su final retiro el dia 3 de Febrero de 1557; y por el propio sendero pasó su cadáver, despues de haber yacido allí algunos años, para ir á continuar su sueño eterno en el panteon del Escorial. — Ya verémos más adelante cómo este sueño ha sido tambien turbado recientemente en aquel imperial sarcófago, y cómo nosotros llegamos á profanar con la mirada, en pública y sacrílega exhibicion, la momia del invicto César.....

Detengámonos ahora á contemplar un inmenso escudo de piedra que adorna la alta cerca de que hablamos ántes. Él resume y compendia todo lo que hemos de ver y de pensar dentro de *Yuste*.

Aquel escudo, abrigado por las poderosas alas del águila de dos cabezas, y encerrado entre las dos columnas de Hércules, con la leyenda de *Plus ultra*, comprende en sus cuarteles las armas de todos los Estados del augusto monje. — De estas armas resulta que el hombre que fué allí á abreviar voluntariamente su vida y á anticipar su muerte, acababa de ser en el mundo (2): «Emperador de los romanos, Rey de Alemaña, de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Hungría, de Dalmacia, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Sevilla, de Mallorca, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Loteringia, de Corincia, de Carmola, de Luzaburque, de Luzemburque, de Gueldres, de Athénas y Neopatria, Conde de Brisna, de Flándes, del Tirol, de Abspurque, de Artoes y de Borgoña, Palatino de Nao, de Holanda, de Zelanda, de Ferut, de Fribuque, de Amuque, de Rosellon, de Aufania, Lantzgrave de Alsacia, Marqués de Borgoña y del Sacro Romano Imperio de Oristan y de Gociano, Príncipe de Cataluña y de Suevia, Señor de Frisa, y de la Marca, y de Labomo, de Puerta, Señor de Vizcaya, de Molina, de Salinas, de Tripol», etc.

Encima del escudo hay un medallon con un busto de San Jerónimo en alto relieve.

Debajo del escudo se lee esta inscripcion, casi borrada por la accion del tiempo sobre la mala calidad de la piedra:

*En esta Santa Casa de San Jerónimo se retiró á acabar su vida el que toda la gastó en defensa de la Fe y conservacion de la Justicia, Cárlos V, Emperador, Rey de las Españas, cristianísimo, invictísimo. Murió á 21 de Setiembre de 1558.*

Acerca de esta misma vida, *gastada toda* efectivamente en una perpétua campaña, ocúrrenos copiar aquí algunas palabras del discurso en que Cárlos V abdicó en su hijo los Estados de Flándes, pocos meses ántes de retirarse á Yuste.

«Nueve veces (dijo, á fin de justificar ante su córte »el cansancio y los achaques en que fundaba su deter»minacion), nueve veces fuí á Alemania la Alta, seis »he pasado en España, siete en Italia, diez he venido »aquí á Flándes, cuatro en tiempo de paz y guerra he »entrado en Francia, dos en Inglaterra, otras dos fuí »contra Africa, las cuales todas son cuarenta, sin otros »caminos de ménos cuenta que por visitar mis tierras »tengo hechos. Y para esto he navegado ocho veces el »mar Mediterráneo y tres el Océano de España, y »agora será la cuarta que volveré á pasarlo para se»pultarme..... »

Pero nosotros no escribimos la historia de Cárlos V, sinó en todo caso la de *Yuste*. Bueno será, pues, que, ántes de penetrar en el monasterio, digamos todo lo que se sabe acerca de su fundacion y rápido desarrollo hasta el momento en que representó tan importante papel en el mundo, así como respecto de su lamentable ruina.

(*Se continuará.*)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

(2) Esta enumeracion de los títulos del Emperador es literalmente la misma con que principia su testamento.

## CORREO DE VIENA.

### XVI.

En la Exposicion universal de Lóndres de 1862, creadora del Palacio de Cristal, llegado el momento de la distribucion de los premios, deliberando acerca la eleccion de local para la ceremonia, convino el Consejo directivo en que no existia ningun edificio en la capital de la Gran Bretaña que reuniera las condiciones requeridas por una solemnidad sin precedente y para la cual no podria imaginarse dosel más digno que la bóveda celeste.

Entre verdura y flores, como los ingleses saben hacerlo, se preparó entónces el estrado á donde habian de pronunciarse los nombres de las eminencias del Universo en los ramos del saber por los reyes de la nacion que los habia convocado para distinguir su pericia; se dispusieron gradas para el público, cuya entrada se dejaba libre mediante la retribucion de una guinea, y cuando los monarcas descendieron del solio, terminada la distribucion, los *hurras* de 25.000 espectadores se unieron al estruendo de las músicas militares, gritando con verdadera emocion: *God save the Queen.*

Años despues se discutia en el Campo de Marte de París la cuestion misma de organizar la fiesta de los premios, con la nueva dificultad de lo determinado en Lóndres, porque esto bastaba para que la celebracion al aire libre, que habria de ser una imitacion, no ocurriera ni por asomos al amor propio de los franceses. Contaban estos con un *Palacio de la Industria*, que les sacó de apuros. La industria se encontraria en su casa mejor que en ninguna otra parte. Sólo habria que atender á la disposicion de aquélla para recibir á los huéspedes de ambos hemisferios, cosa secundaria para una direccion activa auxiliada por abundantes recursos y por la satisfaccion del éxito conseguido.

Derribar paredes, convertir el edificio en un salon que no habia de servir más que un dia, tapizado con el refinamiento del buen gusto, tirar millones ó hacerles cambiar de mano, hablando con más propiedad, se decidió por unánime parecer, como quien habituado estaba á derribar los barrios y abrir los *boulevares*.

Más concurrencia que en Lóndres, en el jardin, asistió en París á la solemnidad de los premios, dentro del Palacio de la Industria, que cobijaba en aquellos momentos á diez y nueve soberanos en derredor del que se creia capaz de inclinar la balanza de los destinos de Europa con el peso de su voluntad.

La entrada fué con papeleta de convite para determinar una diferencia más en el programa: músicas habia de los ejércitos del mundo: hormigueaba un millon de almas por las avenidas de los Campos Elíseos, sin que el órden en el acceso y en el movimiento de tantos carruajes se entorpeciera por la confusion.

Fiesta grande fué, digna de aquella gran Exposicion.

Recordándola los que han concurrido á la del Práter, no han dejado de preocuparse de lo que la Direccion vienesa discurriria cuando llegára ocasion semejante. El área del terreno es inmensamente mayor que en las otras, los edificios más y mejores, la colosal Rotonda testimonio de la grandeza del pensamiento, y la prodigalidad del jurado en acordar recompensas superior á la Rotonda. Era de esperar, y lo corroboraban el proceder de la ciudad de Buda-Pest y la eleccion del 18 de Agosto, aniversario del nacimiento del Emperador, que la ceremonia de publicacion y distribucion de premios ofreciera, por la originalidad y aparato, alguna otra demostracion de progreso.

El lector juzgará.

Distribuidas las papeletas de convite, sin indicacion de programa, ni siquiera del traje, cosa que no se olvida nunca en las invitaciones oficiales de Austria, al punto de determinar si las bandas han de llevarse encima ó debajo del frac, súpose que el local elegido para la gran solemnidad de la Exposicion era *el picadero de la casa real*. Súpose simultáneamente que los Emperadores habian salido de la capital para disfrutar de la frescura de los campos, designando al archiduque Cárlos Luis para presidir el acto, circulándose, por último, que la ciudad de Viena se decidia á tomar parte en la celebracion, mas que no pudiendo vencer las dificultades que se ofrecian para un gran banquete, en que, por otro lado, no habrian de tener parte las damas, y no siendo la estacion propia de bailes, acordaba una reunion especial, que tendria un poquito de todo, en el *Stadt park* ó jardin público, reservando al efecto la parte adyacente al *Cursalon*, elegantísimo edificio de conciertos, en que tocaria la orquesta de Juan Strauss.

Forzoso es decir que las noticias produjeron malísimo efecto en los extranjeros, ya prevenidos por anteriores desilusiones, y si la prensa es alguna vez eco de la opinion pública, tampoco ésta quedó satisfecha con la perspectiva de los festejos. A pesar de la circunspeccion con que los periódicos se ocupan de asuntos de la córte, dijo alguno que era *lamentable* que circunstancias imprevistas priváran á la Asamblea internacional de la presidencia de los Emperadores.

El baron Schwarz, con quien no tenian que guardar miramientos, y que ha venido siendo el blanco de la



TIPOS CASTELLANOS.—El tachuelero, composicion de D. Isidro Gil.



El monasterio de Yuste.

contradiccion desde un principio, segun tengo sentado, volvió con esta ocasion á sufrir rudos ataques, haciéndole responsable hasta de los caprichos de la atmósfera, que en vísperas de la proclamacion de los premios descargó una estupenda granizada, que destrozó muchos cristales é inundó algunas galerías del palacio del Práter, tocando esta vez sufrir desperfectos y pérdidas á la seccion austriaca. Se le culpaba de la ausencia de los Emperadores viendo en ella una demostracion pública de desagrado, y sobre todos los cargos se le dirigia el de la inoportuna eleccion de la localidad hípica, como si Viena no contára con edificios y recursos de mayor lucimiento.

Los que esperaban una idea original, no podrán ciertamente quejarse de que no lo sea la de distribuir laureles en un *picadero*.

En la noche del 16, que debia reconciliar á los descontentos y convertir á los fatalistas obstinados en la creencia de que preside mal sino á la Exposicion vienesa, se reunieron en el *Stadt park* los convidados del municipio, en número que no llegaba á 2.000. Los extranjeros se presentaron de etiqueta con condecoraciones; los que no lo eran, en traje de mañana, ó de viaje. En aquel delicioso jardin iluminado con luz eléctrica se veian los barriles de cerveza sobre caballetes; en los corredores del *Cursalon* las mesas del *buffet*, y en el salon mismo las señoras, que pidieron á Strauss sustituyera el programa de melodías con walses y polkas.

Los archiduques Cárlos Luis y Rainiero llegaron á las nueve, permaneciendo en el jardin un cuarto de hora. Desfilaron tras ellos las más de las personas invitadas, quedando hasta media noche unas pocas, que hicieron la fiesta de confianza.

Poco se diferenciaba de esta concurrencia, en número y condiciones, la que asistió el dia 20 á la proclamacion de premios. Las comisarías y demas extranjeros se distinguian por el traje de gala, que tampoco en esta ocasion llevaba la mayoría de los del país.

Como picadero, es magnífico el de la casa imperial de Austria, y échase de ver que ha servido de modelo á los grandes salones de varias sociedades de Viena. Es de forma elíptica, con dos galerías de mucha altura, en que estaban colocadas las señoras. Se habia entarimado de una manera provisional el piso y adornado con percalina roja y ramas de roble las paredes. En el testero habia un estrado con colgaduras de damasco en que estuvieron en pié los archiduques Cárlos Luis y Rainiero el tiempo necesario para pronunciar los discursos de costumbre y para que el Baron Schwarz leyera desde abajo la lista de los diplomas de honor otorgados. Todo ello duró tres cuartos de hora, que parecieron largos por la atmósfera sofocante que se habia formado en aquel lugar sin ventilacion.

Despues del acto se puso á la venta el libro, hasta entónces reservadísimo, en que se relacionan todos los premios, con lo que hubo los naturales plácemes y felicitaciones. Digan lo que quieran los descontentos, no hay medio de desconocer la munificencia con que se ha recompensado en Austria á los concurrentes de su Exposicion. El libro citado tiene 590 páginas en fólio á dos columnas, sin contener más que los nombres y los premios, que se dice pasan de 32.000.

Los que han correspondido á España no son pocos, á pesar de que el número de expositores, en algunos de los grupos, no daba derecho al nombramiento de un Jurado que diera á conocer circunstanciadamente el mérito de los objetos. En otros grupos, por compensacion, se han conseguido más premios que objetos, por obtener algunos dobles.

Corresponde la primacía á los *Diplomas de honor*, recompensa superior instituida *para los méritos que los individuos ó corporaciones hayan adquirido por la propagacion de la educacion del pueblo y por el desarrollo de la industria y de la economía nacional, ó por su celo particular á favor del bienestar intelectual, moral y material de las clases obreras.*

De esta clase se han otorgado 416, en la forma siguiente:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Alemania | 101 | Holanda | 6 |
| Austria y Hungría | 80 | Japon | 5 |
| Francia | 79 | Brasil | 2 |
| Inglaterra | 28 | Dinamarca | 2 |
| Suiza | 22 | Turquía | 2 |
| Rusia | 20 | China | 2 |
| Bélgica | 20 | Portugal | 1 |
| Italia | 18 | Rumanía | 1 |
| España | 8 | Grecia | 1 |
| Estados-Unidos de América | 8 | Noruega | 1 |
| Suecia | 8 | Egipto | 1 |
| | | TOTAL | 416 |

De los ocho de España, dos distinguen los trabajos agrícolas en el Gobierno superior de Cuba por coleccion de tabacos, y en el Instituto catalan de San Isidro por las de cereales y frutos; tres premian la industria en los productos de la fábrica nacional de armas de Toledo, en los de objetos de hierro damasquinado de D. Plácido Zuloaga, y en los de lanas de los señores Sert, hermanos, de Barcelona; tres honran la ciencia en el cuerpo de Ingenieros de Montes y en el de los de Caminos y Puertos. Este último ha recibido dos diplomas, si bien se cree que exista algun error de imprenta, pues uno de ellos se le adjudica en el grupo de la Marina.

En la instruccion pública, que es el concepto en que más ambicionados han sido estos premios, no ha obtenido España ninguno, ni debia en justicia esperarse al visitar las escuelas rurales de Alemania, Inglaterra, Suecia, Suiza, copiadas en el Práter con su completo material pedagógico, las bibliotecas de obras de segunda enseñanza, los sistemas y planes de enseñanza general y la estadística de los Ministerios de Instruccion.

Entre el inmenso material de esta clase he visto la Carta iluminada de Europa, que hace algunos años sublevó el ánimo ilustrado de nuestros periodistas al observar el color negro con que estaba teñida la península ibérica; no he querido examinar si entre los libros nuestros han venido tambien los de la Junta de Estadística, donde consta que por los años de 1864, cuando cobraban sueldo los maestros, existian como unos 20.000 vocales en los Consejos de Instruccion pública que no sabian leer.

De todos modos tengo la certeza de que España, consiguiendo muchos premios, no ha obtenido Diploma de honor en la Instruccion pública, miéntras se han distribuido 14 á Alemania, 5 á Austria, 4 á Suiza, 4 á los Estados-Unidos de América, 2 á Italia, 2 á Bélgica, 2 á Francia, 1 á Holanda, 1 á Suecia y 1 á Turquía; distribucion justificada, que da mucho en que pensar.

Sabido es que en esta Exposicion no se ha seguido el precedente establecido de distinguir con medallas de oro, plata y bronce los méritos relativos de los objetos presentados. Aquí todas las medallas son del último metal, diferenciando su valor la nomenclatura convencional que han recibido.

La *Medalla de progreso* se instituyó para distinguir á los industriales que han sido premiados anteriormente, y que demuestran adelanto en sus obras; pero el Jurado, separándose de la prescripcion reglamentaria, la ha concedido á los objetos sobresalientes, hayan figurado ó no los autores en otras Exposiciones.

La *Medalla de mérito*, aplicada con el mismo criterio, sigue en categoría á la anterior, para productos industriales ó de utilidad.

Las obras de arte optan á un premio especial, llamado *Medalla del arte*, independientemente del cual pueden alcanzar la *Medalla de buen gusto*, que se concede tambien á la belleza de la forma en la industria.

La *Medalla de cooperacion* es la más feliz innovacion de este certámen por estar dedicada al estímulo del que ejecuta, que nunca se tuvo en cuenta en semejantes ocasiones, adjudicándose el premio al jefe del taller, de la fábrica, de la oficina, como propietario y firmante del objeto.

El *Diploma de mérito* equivale á las menciones honoríficas de otras Exposiciones.

Con estos antecedentes adelanto el estado que sigue del número de premios, por grupos, que han conseguido los expositores españoles, sin responder de omisiones, porque el libro está plagado de erratas, que hacen ininteligibles muchos apellidos.

GRUPO I. *Explotacion de minas y Metalurgia.*—Medallas de mérito, 8; Diplomas, 12.

GRUPO II. *Agricultura y aprovechamieato forestal.*—Medallas de progreso, 19; Medallas de mérito, 57; Medallas de cooperacion, 6; Diplomas, 159.

GRUPO III. *Industria química.*—Medallas de mérito, 12; Diplomas, 23.

GRUPO IV. *Sustancias alimenticias y narcóticas como producto de la industria.*—Medallas de progreso, 65; Medallas de mérito, 167; Medallas de cooperacion, 8; Diplomas, 184.

GRUPO V. *Materias textiles y prendas de vestir.*—Medallas de progreso, 8; Medallas de mérito, 44; Medallas de buen gusto, 2; Diplomas, 63.

GRUPO VI. *Industria del cuero y cautchuc.*—Medallas de progreso, 2; Diplomas, 3.

GRUPO VII. *Industria de los metales.*—Medallas de progreso, 1; Medallas de mérito, 6; Medallas de buen gusto, 2; Medallas de cooperacion, 1; Diplomas, 9.

GRUPO VIII. *Madera labrada.*—Medallas de mérito, 3; Diplomas, 9.

GRUPO IX. *Lapidario, cerámica y cristalería.*—Medallas de progreso, 1; Medallas de mérito, 6; Diplomas, 2.

GRUPO X. *Quincallería.*—Medallas de mérito, 3; Diplomas, 8.

GRUPO XI. *Fabricacion del papel.*—Medallas de progreso, 1; Medallas de mérito, 4; Medallas de cooperacion, 2; Diplomas, 13.

GRUPO XII. *Artes gráficas y dibujo industrial.*—Medallas de progreso, 2; Medallas de mérito, 16; Medallas de cooperacion, 3; Diplomas, 8.

GRUPO XIII.—Nada.

GRUPO XIV. *Instrumentos científicos.*—Medallas de progreso, 1; Medallas de buen gusto, 3; Diplomas, 1.

GRUPO XV. *Instrumentos de música.*—Medallas de progreso, 1; Medallas de mérito, 2; Medallas de cooperacion, 1; Diplomas, 3.

GRUPO XVI. *Arte militar.*—Medallas de progreso, 2; Medallas de mérito, 11; Medallas de cooperacion, 16; Diplomas, 1.

GRUPO XVII. *Marina.*—Medallas de progreso, 2; Medallas de mérito, 2; Medallas de cooperacion, 2; Diplomas, 13.

GRUPO XVIII. *Construcciones civiles.*—Medallas de progreso, 2; Medallas de mérito, 4; Diplomas, 5.

GRUPOS XIX y XX.—Nada.

GRUPO XXI. *Industria doméstica nacional.*—Diplomas, 1.

GRUPOS XXII al XXIV.—Nada.

GRUPO XXV. *Bellas Artes de la época actual. Obras que se han terminado con posterioridad á la Exposicion de Lóndres de* 1862.—Medallas de arte, 21.

GRUPO XXVI. *Educacion, Instruccion y Cultura.*—Medallas de progreso, 6; Medallas de mérito, 22; Medallas de cooperacion, 1; Diplomas, 41.

Suman en todo mil ciento catorce recompensas.

En una de mis cartas anteriores ya he mencionado algunas de éstas, examinando su justificacion, haciéndolo hoy de una que atañe directamente á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Puesta esta publicacion ilustrada en parangon con todas las de Europa por el Jurado internacional, entre cuyos miembros habia várias eminencias de la literatura y la tipografía, se juzgó merecedora de la *Medalla de Mérito*, que por unanimidad fué votada á nombre del Sr. D. Abelardo de Cárlos, creador y sostenedor constante de este gran elemento de civilizacion.

El Sr. D. Bernardo Rico, Director artístico, ha obtenido la *Medalla del arte*, que el aprecio público de sus obras há tiempo tenía designada.

Tengo por seguro que esta declaracion ha de mortificar un tanto la modestia de ambos señores; pero en compensacion me abstengo de felicitarles, y felicito cordialmente á los suscritores de LA ILUSTRACION.

F. EROSECA.

## CANTARES.

Ni siquiera has sospechado  
Que de amor por tí me muero.  
¿No te lo han dicho mis ojos?  
¿Por qué está mudo tu pecho?

Cuando tus ojos me miran,  
Lo que me pasa no sé;  
Tan sólo puedo decirte  
Que me muero de placer.

Si contára una por una  
Las penas que por tí siento,  
El tiempo se acabaria  
Sin saber cuánto padezco!

Dicen que con la paciencia  
Todo se llega á obtener,  
Y á pesar de la que tengo,  
No consigo tu querer.

Como dentro de su concha  
Vive humilde caracol,  
Así te llevo escondida  
Dentro de mi corazon.

Si eres ángel de los cielos,  
¿Por qué me robas la paz?—  
Mas ya que la paz me robes,  
¿Cuándo me la volverás?

En las niñas de mis ojos  
Dices te viste una vez;  
Y yo, por guardar tu imágen,  
Al momento los cerré.

J. ENRIQUE DE ZBIKOWSKI.

## UN BESO.

Enamorada de la leve brisa,  
Vi á una rosa llorar.....  
—¿Por qué en tu labio se agotó la risa?  
—¡No me quiere besar!

Aun entre sus hermanas triste y sola,  
¡Su talle se dobló!....  
—¿Por qué inclinas ajada tu corola?  
—¡Para qué me besó!!

V. NOVO Y G.

Habana, 12 Setiembre 1873.

# INDUSTRIA MINERA.

## CUENCAS CARBONÍFERAS DE ESPAÑA.

(CONCLUSION.)

### ESTADO NÚM. 9.

**Consumo de hulla durante el año 1872.**

(*Consumption der Kohle fur das Jahr*, 1872.)

| EN LAS CIUDADES. | PROVINCIAS Á QUE PERTENECEN. | Número de habitantes. | Consumo de hulla y cok. — *Toneladas métricas.* | Fuerza de las máquinas empleadas en las fábricas. | OBSERVACIONES. |
|---|---|---|---|---|---|
| Ávila | Ávila | 6.892 | 167 | » | |
| Barcelona | Barcelona | 288.026 | 106.568 | 2.636 | Las 106.568 T. se distribuyeron así : 15.000 para el gas ; 15.000 para las ferrerías ; 36.000 para los ferro-carriles, y el resto para las fábricas de la ciudad. En Barcelona la importacion de carbon mineral oscila entre 150.000 y 200.000 toneladas métricas. |
| Búrgos | Búrgos | 25.721 | 1.028 | » | |
| Córdoba | Córdoba | 41.963 | 381 | » | |
| Linares | Jaen | 12.342 | 13.182 | » | Esta cantidad se gastó en las minas de plomo de las cercanías para su desagüe y para la extraccion. |
| Madrid | Madrid | 324.517 | 56.425 | » | El mayor consumo lo hace la fábrica del gas, y despues las estaciones de los caminos de hierro. |
| Mataró | Barcelona | 16.603 | 5.820 | 400 | |
| Murcia | Murcia | 87.803 | 1.963 | » | |
| Reus | Tarragona | 27.257 | 9.400 | 682 | |
| Sabadell | Barcelona | 14.240 | 8.500 | 614 | |
| San Sebastian | Guipúzcoa | 14.111 | 729 | » | |
| Tarragona | Tarragona | 18.433 | 1.400 | 100 | |
| Tarrasa | Barcelona | 10.873 | 4.500 | 304 | |
| Valencia | Valencia | 107.703 | 596 | » | |
| Valladolid | Valladolid | 43.361 | 9.505 | » | |
| Vitoria | Álava | 18.728 | 1.072 | » | |
| Zaragoza | Zaragoza | 67.428 | 119 | » | |

### NOTA.

Durante el año 1872, la Compañía de los ferro-cariles de Madrid á Zaragoza y á Alicante tuvo el siguiente movimiento en carbones minerales:

| | | |
|---|---|---|
| Servicio general | 38.373,T5 | 85.636T,5 |
| Servicio de la Compañía | 47.263 | |

En el mismo año, la Compañía del ferro-carril del Norte tuvo el siguiente movimiento de carbones:

| | | |
|---|---|---|
| Servicio general | 79.968T | 111.718T |
| Servicio de la Compañía | 31.750 | |
| Total de las dos Compañías | | 197.354T,5 |

### ESTADO NÚM. 10.

**Longitud de los caminos de hierro y de los rios y canales de trasporte.**

(*Ausdehnung des Bahnnetzes, der Flüsse und Canäle.*)

| Años. | CAMINOS DE HIERRO. — Kilómetros. | RIOS. — Kilómetros. | CANALES. — Kilómetros. | OBSERVACIONES. |
|---|---|---|---|---|
| 1840 | » | » | » | 1.ª No se incluyen los kilómetros de rios y canales que habia ántes de 1872 porque no se han podido reunir datos suficientes. |
| 1850 | 29 | » | » | 2.ª A los 582 kilómetros de rios deberian añadirse los que suman gran número de rias cuya longitud se desconoce. |
| 1860 | 1.912 | » | » | 3.ª Dichos 582 kilómetros corresponden al Ebro, Duero y Guadalquivir. |
| 1865 | 4.823 | » | » | 4.ª Los 312 kilómetros de canales corresponden á los canales navegables. Hay ademas una red considerable de canales y acequias destinadas al riego. |
| 1866 | 5.146 | » | » | |
| 1867 | 5.187 | » | » | |
| 1868 | 5.375 | » | » | |
| 1869 | 5.441 | » | » | |
| 1870 | 5.469 | » | » | |
| 1871 | 5.486 | » | » | |
| 1872 | 5.514 | 582 | 312 | |

### ESTADO NÚM. 11.

**Produccion de hierro colado.**

(*Roheisenproduction.*)

| Años. | CANTIDADES. — Toneladas métricas. | VALORES. — Pesetas. | Cénts. | Número de fábricas. | MÁQUINAS HIDRÁULICAS. Número. | Fuerza en caballos de vapor. | MÁQUINAS DE VAPOR. Número | Fuerza en caballos. | Número de obreros. | Fábricas inactivas. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1840 | 8.737 | 1.890.752 | » | » | » | » | » | » | » | » |
| 1850 | 15.227 | 3.012.134 | » | » | » | » | » | » | » | » |
| 1860 | 41.138 | 5.827.350 | » | » | » | » | » | » | » | » |
| 1861 | 34.532 | 5.579.833 | » | » | » | » | » | » | » | » |
| 1862 | 48.106 | 7.215.930 | » | » | » | » | » | » | » | » |
| 1863 | 45.332 | 8.046.359 | » | » | » | » | » | » | » | » |
| 1864 | 50.776 | 7.616.355 | » | » | » | » | » | » | » | » |
| 1865 | 49.533 | 7.301.216 | » | » | » | » | » | » | » | » |
| 1866 | 39.260 | 5.217.787 | 62 | » | » | » | » | » | » | » |
| 1867 | 41.934 | 5.876.789 | » | » | » | » | » | » | » | » |
| 1868 | 43.162 | 5.961.226 | 75 | 97 | 193 | 2.091 | 118 | 2.712 | 4.458 | 48 |
| 1869 | 34.486 | 4.918.734 | 25 | 88 | 174 | 1.776 | 120 | 2.684 | 4.224 | 51 |
| 1870 | 54.007 | 7.325.980 | » | 75 | 154 | 1.549 | 120 | 2.796 | 4.173 | 43 |

J. ORIOL.

## DON ELEUTERIO MAISONNAVE.

No podrán figurarse nuestros lectores que las breves líneas que acompañamos al retrato del actual ministro de la Gobernacion (véase la página primera de este número) salen de nuestra pluma para ocupar el hueco de unas cuantas columnas vacías, ó para hacer una especie de introduccion oficial exornada con sonoros adjetivos, estudiados períodos y pomposas frases para halagar la majestad que se asienta en la cumbre del poder, ó cumplir la mision de llenar una parte del periódico con un artículo más.

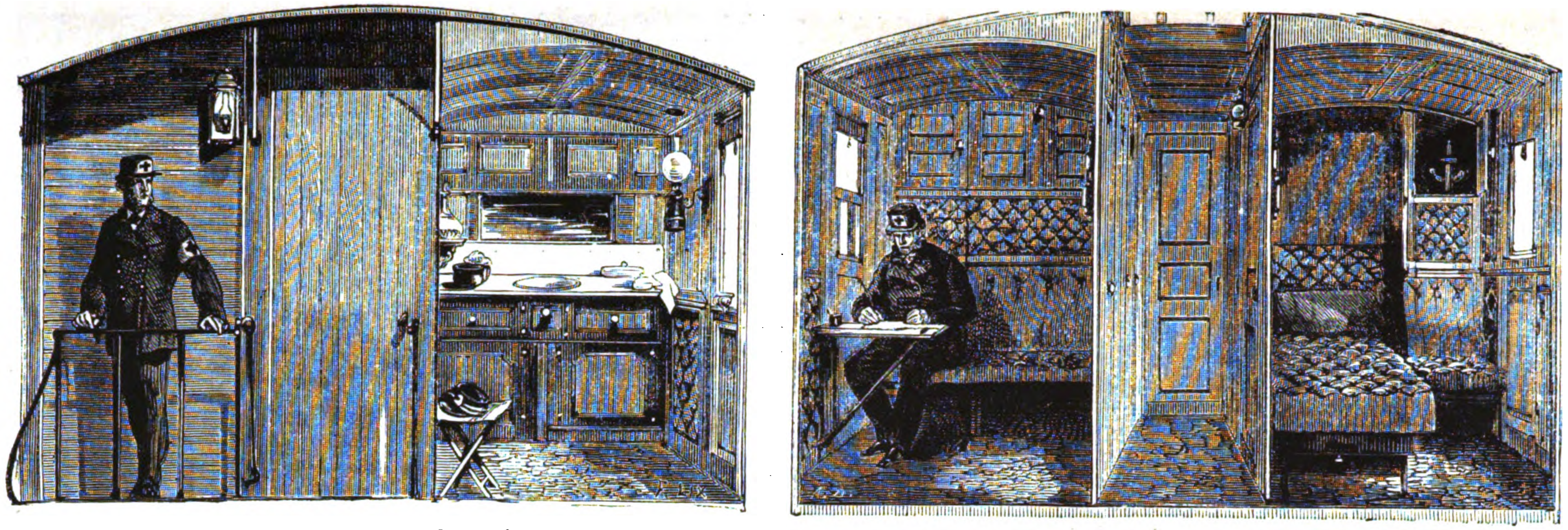
Muchos son los obstáculos vencidos para triunfar de la modestia sin afectacion, que en asuntos propios domina al Sr. Maisonnave. El retrato que hoy, afortunadamente, va á la cabeza de este número, y que debió aparecer en el anterior para coronar los grabados de los sucesos de Alicante, ha costado los mayores esfuerzos á sus amigos más íntimos. Estos datos, recogidos á despecho de su voluntad, no hubieran visto la luz pública si la persona que los inspira hubiera podido comprender que los esperaba para devorarlos la infatigable máquina de la imprenta.

Estamos convencidos de que verá reproducida su imágen en la primera página de LA ILUSTRACION, y sonreirá benévolamente al comprender que hemos hecho traicion á la buena fe con que se prestó á servir á los que en mil ocasiones le suplicamos la fotografía. Tropezará despues con el artículo que la precede, y apénas se fijará en sus párrafos, figurándose, sin razon, que son debidos á la amistad y al cariño que todos le profesamos. Este mismo convencimiento nos da valor, prestándonos á la vez seguridad completa para entrar de lleno en el asunto sin el temor de enojarle.

El jóven ministro nació en Alicante el dia 6 de Setiembre de 1841. Allí hizo sus primeros estudios, que continuó despues en Valencia y concluyó más tarde en Madrid, distinguiéndose entre todos sus condiscípulos por una viveza de imaginacion asombrosa, un carácter inquebrantable, una aplicacion por todos reconocida y esa simpática travesura y deliciosa originalidad que desde los primeros albores de la vida acompaña siempre á las grandes inteligencias.

Su vigorosa palabra y su enérgica resolucion para todo lo que su mente concebia, le conquistaron siem-

EXPOSICION DE VIENA.—SECCION FRANCESA.—TREN SANITARIO DE LA ASOCIACION DE SOCORRO Á LOS HERIDOS.

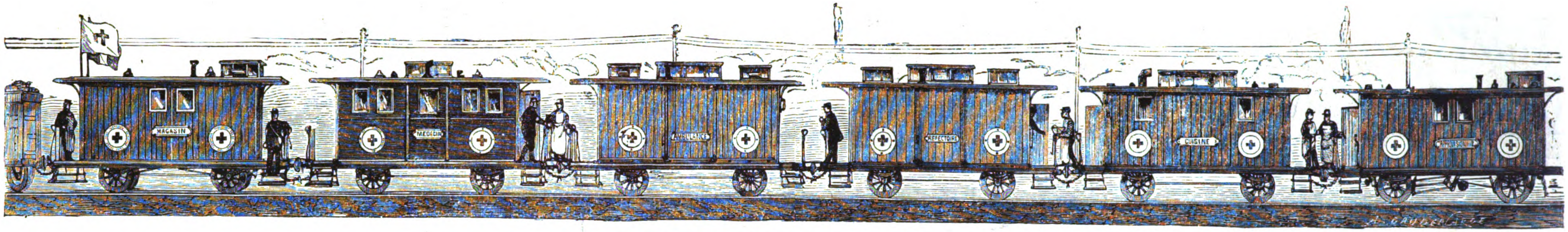


Cuarto de toilette. Despacho. Dormitorio.

Interior del wagon del médico.

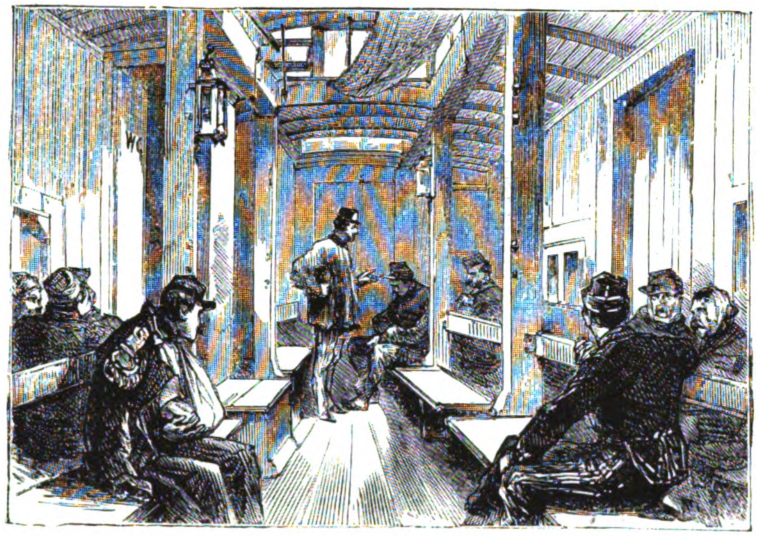


Wagon-refectorio.

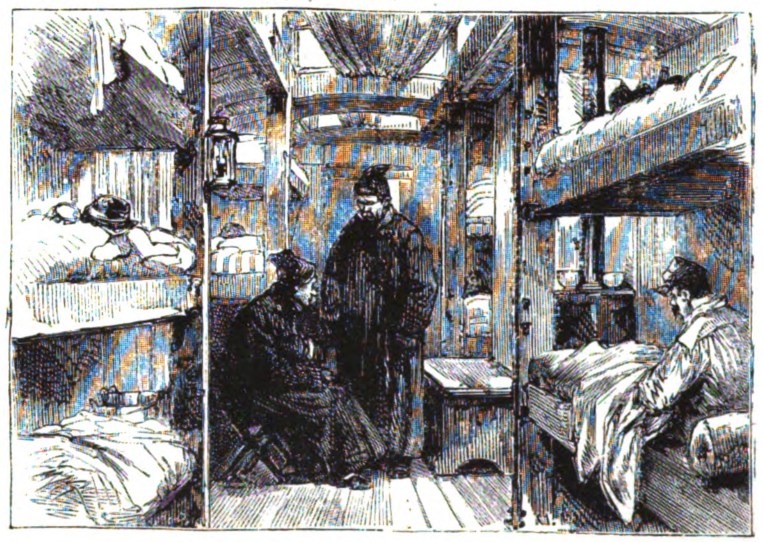


ORDEN Y COMPOSICION DEL TREN SANITARIO.

Locomotora. Wagon-almacen. Wagon del médico. Wagon-ambulancia. Wagon-refectorio. Wagon-cocina. Wagon para provisiones de boca.



Wagon para heridos leves.



Wagon para heridos graves.



Wagon-cocina para la alimentacion de 700 personas.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

pre los puestos de preferencia, hasta en esos grupos que la juventud forma en los patios de las aulas, donde ya empiezan á dibujarse en rumbos diferentes el temple de las almas, y las especiales disposiciones de cada individuo.

El primer fruto de su pluma apareció cuando apénas contaba doce años. Una hoja impresa, que ha llegado á las nuestras por las manos de una inquebrantable amistad, cuidadosamente conservada. En los párrafos más bellos de este precioso documento literario revelaba el entónces tierno niño su amor á la caridad, contribuyendo á hacer una generosa propaganda, que llevó más tarde á término feliz, cuando su pueblo natal fué víctima de la más implacable de las epidemias. Invadida Alicante por la fiebre amarilla en el año 70, ayudó con todas sus fuerzas al establecimiento de una sociedad, de la cual fué presidente, en la que, secundado por sus dignísimos compañeros, prestó eficaces auxilios á los que de ellos necesitaban, arrebatando á la muerte innumerables víctimas, asistiendo á los lugares más peligrosos y prodigando á los enfermos toda clase de socorros y de consuelos. Estableció el Asilo de pobres que aún existe en aquella capital, fecundo como pocas instituciones en benéficos resultados.

Sus triunfos como jurisconsulto son extraordinarios. Los desheredados de la fortuna, los eternos compañeros de la desgracia, cuantos séres infelices demandaron á su alma y á su pluma una caritativa defensa, la encontraron, y á la par con ella el dulcísimo privilegio de respirar desde los antros oscuros de la prision el aura consoladora de la libertad apetecida. En el *Círculo de Artesanos* desempeñó várias cátedras y se hizo merecedor del renombre que hoy nadie le disputa.

Sus progresos en el periodismo los pregonan várias publicaciones, entre ellas *El Derecho y el Deber*, que tambien vió la luz pública en su ciudad querida, y del cual fué director, con el éxito más lisonjero, puesto que áun se recuerdan por los ménos apasionados las vigorosas producciones de su valiente pluma. Entre sus trabajos más importantes tiene una obra escrita con el título de *Contrato de cambio*, que ha merecido los mayores elogios á las personas más inteligentes.



BELLAS ARTES.—*Un payés mallorquin*, cuadro del Sr. Baurá.

El verdadero bautismo de la gran actitud política de nuestro jóven ministro aparece, sin duda, en la importante reunion que se celebró en Novelda, y á la que acudieron los hombres más ilustres de su partido. Allí, entre los más espontáneos aplausos, sostuvo acaloradas discusiones; ahuyentó las nieblas que oscurecian el triunfo de su causa; deslindó los campos entre los verdaderos republicanos y los intransigentes, muchos de los cuales le han combatido sin cesar, á pesar de los puestos que sin escrúpulos de conciencia han ocupado en várias ocasiones y en bandos diferentes.

Ha sido alcalde más de una vez en el pueblo donde se meció su cuna, y á instancias de sus paisanos desempeñó la secretaría de aquel gobierno, renunciando al sueldo, y cesando en su cargo á la llegada del Sr. Gonzalez Llana, nombrado gobernador de aquella provincia. Diputado en várias legislaturas, lo fué tambien en las Constituyentes, y sus discursos más notables hablan por él con mayor elocuencia que los que en estos momentos trazamos á grandes rasgos los detalles, no por todos ignorados, de su laboriosa juventud.

Al ver convertidas en realidad en el mundo político las ideas por las cuales trabajó sin descanso, fué nombrado ministro plenipotenciario en Italia, desempeñando despues la cartera de Estado, y el Ministerio á cuyo frente se encuentra en la actualidad. Su primer sueldo ha sido el de ministro. Ha hecho renuncia de multitud de condecoraciones que le han sido concedidas,




De Arte.




ANVERSO DE LAS MEDALLAS.




De Progreso.

MEDALLAS OTORGADAS Á LOS EXPOSITORES PREMIADOS.

entre ellas la cruz de Beneficencia de primera clase y la *cruz roja*, que se han apresurado á ofrecerle con motivo de su última expedicion á Alicante.

¿Quién, desde los últimos lamentables sucesos ocurridos en aquella capital, ha dejado de pronunciar con veneracion y respeto el nombre de Eleuterio Maisonnave? No era sólo la patria de todos los españoles la que allí se trataba de defender; era ademas la patria del ministro.—Sordo á los ruegos y á las prudentes reflexiones de la amistad cariñosa y del indisoluble compañerismo, que procuraron alejarle de inevitables riesgos; sobreponiéndose á las dificultades que entorpecian su marcha, en medio de los graves asuntos que hacian indispensable su permanencia en Madrid, pensar en el viaje fué realizarlo. Allí, en el suelo que le vió nacer; rodeado de sus más caras afecciones, entre sus amigos de siempre, entre sus compañeros de todos los dias, produjo su aparicion una verdadera fiebre de entusiasmo. Habia dejado de ser el ministro de la Gobernacion para convertirse en humilde voluntario. Y..... ¡triste consideracion! en aquellos mismos barcos de la piratería cantonal, cuyas bocas de fuego estaban hambrientas de devorar la ciudad amenazada, respirarian, entre el aura libre del mar, algunos séres indignos de tan hermoso privilegio, y á los cuales la generosa mano del Sr. Maisonnave habria tal vez colmado de beneficios! Pocas fueron las horas del bombardeo; pero las suficientes para que corriese un peligro seguro, como así sucedió, la vida del ministro. Con su presencia, con su energía, con su palabra y su resolucion ha castigado de una vez para siempre la insolente amenaza de aquellos insensatos. Entre la multitud de plácemes espontáneos que con motivo de su expedicion ha recibido de todas partes, el que más le ha llenado de satisfaccion ha sido el telégrama que le enviaron los periodistas de Madrid. Así lo manifestó en su regreso afortunado. El amor que el Sr. Maisonnave profesa á los periodistas, es entrañable. Les mira como hermanos, y protege como pocos á la juventud inteligente y laboriosa.

Nosotros, al llegar á los sucesos de Alicante, nos vemos obligados á suspender nuestra tarea. ¿Sabeis quién se encargará de hacer la *Biografía* de nuestro ministro, grabándola con caractéres indelebles en todos los corazones? ¡España entera!

ANTONIO F. GRILO.

## CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Opera.—Lista de la compañía.—Teatro de la Zarzuela: *La Sombra*, de Flotow; *La gallina ciega*, de Caballero.—Teatro del Circo: *Un viaje de mil demonios*, de Rogel.

Ya dieron principio á sus tareas de invierno la mayor parte de los coliseos de Madrid.

El calor inverosímil que hasta hace muy pocos dias nos ha martirizado *ad libitum*, ha cesado ya, gracias á Dios, y de hoy en adelante será ménos inminente el peligro de la asfixia á que los aficionados al teatro se han visto expuestos, y mayor la concurrencia que acudirá á los espectáculos públicos, que no escasean por cierto en Madrid.

El coliseo de la plaza de Oriente ha retardado este año la inauguracion de la temporada, que otras veces empezaba generalmente en los primeros dias del actual. Y es que el teatro de la Opera es un señor muy fino, muy grave, muy aristocrático que no acostumbra á recibir en sus vastos salones sino á determinados personajes, en quienes suele hallarse, generalmente, la escasez de aficion al arte en relacion con la abundancia de *otra cosa* que dejamos á la penetracion de nuestros lectores. Pero como esta *otra cosa* es artículo de primera necesidad para toda empresa, y principalmente para las que, como la de la Opera, tienen que sufragar muy crecidos gastos, hé aquí por qué nuestro primer coliseo retarda su inauguracion, esperando regresen á Madrid muchas familias que se hallan fuera de la cada vez más agitada España.

Hé aquí los primeros artistas que como tal figuran en la lista de la compañía. En las *prime soprani e contralti* (para hablar como el cartel) se hallan la *signora* Sass, dos *signore* Fossa, de las cuales una, Gruitz, la *signora* Mantilla y la *signora* Chini. Los *tenori* son tres: el *signor* Dorini, el *signor* Stagno y el *signor* Ugolini; dos los *baritoni*, á saber: *i signore* Amodio y Boccolini, y dos los *bassi*, los *signori* David y Ordinas.

Como *secondi e comprimari* figuran el *signor* Santes *Giuseppe* (!) y el *signor* Velazquez *Salvatore* (!!). Como *secondo baritono* el *signor* Huguet, como *altro primo* el *signor* Becerra *Gioachino* (?), y como *secondo basso* el *signor* Ugalde *Paolo* (!!!).

La direccion de la orquesta está encomendada á los *signori* Sckocsdopole *Giovanni Danielle* y Vazquez *Mariano*, nombre que sin duda debe escribirse lo mismo en italiano que en español y que presta al apreciable maestro Vazquez cierto aspecto prosáico al lado del retumbante *Giovanni Danielle* con que han adornado al Sr. Sckocsdopole.

*Plaisanterie à part*, como dicen los franceses, ¿no podria escribirse el cartel de la Opera en castellano, en italiano ó en frances (1), en vez de barajar los tres idiomas, haciendo con ello un ridículo alarde de poliglotismo?

Ademas de los cantantes que ántes mencionamos, la empresa ha contratado á un eminente artista, al señor Selva, que terminada la temporada abandonará decididamente la escena para descansar del rudo trabajo que durante *treinta y tres* años ha soportado en bien del arte lírico-dramático, que contará siempre al gran cantante entre sus hijos más predilectos.

Damos esta noticia, seguros de que agradará en extremo á todos los buenos aficionados.

La temporada dará principio el dia 31 de Octubre actual, y se inaugurará segun todas las probabilidades con una ópera no oida en Madrid y original del reputado autor del *Faust* y la *Mireille*. El público madrileño podrá así apreciar el talento de Gounod, que no contento con haber puesto en música la primera parte del grandioso poema de Goethe, ha querido, sin duda, crear una obra que fuera digna hermana de la anterior, trasladando al lenguaje musical los admirables conceptos de la *Julieta y Romeo* de Shakspeare.

La Sra. Sass y el Sr. Stagno parecen ser los artistas designados para interpretar los desgraciados protagonistas del horrible drama de Verona. A su tiempo darémos cuenta á los lectores de LA ILUSTRACION, del éxito que haya obtenido la partitura de Gounod, del mérito de ella y de la ejecucion por parte de los cantantes de la Opera.

***

El teatro de la Zarzuela, encomendado actualmente al activo é inteligente empresario Sr. Salas, ha comenzado á funcionar, si no con mucha fortuna, con la suficiente al ménos para no desalentar á la empresa. Verdad es que un fiasco completo en una obra digna de mejor suerte, la *Sombra*, de Flotow, ha venido á marcar un punto negro en el coliseo de la calle de Jovellanos; pero la buena suerte que ha alcanzado la última produccion del Sr. Ramos Carrion, puesta en música por el Sr. Fernandez Caballero, ha venido á neutralizar en cierto modo el mal efecto que la ejecucion de la *Sombra* habia en el público producido.

Quien conoce la *Martha*, conoce el estilo del distinguido maestro meklemburgués, y puede, por ende, formarse una idea aproximada de las condiciones artísticas que predominan en la *Sombra*. Flotow reune en un conjunto armonioso los rasgos más salientes de ajenas individualidades, y logra por este medio crear cierto estilo característico, que sin acusar una individualidad propia, vigorosa y original, constituye, sin embargo, algo distintivo, algo que puede llamarse nuevo.

La *Sombra* encierra toda esa jovialidad, ese gracejo, esa que nos atreveríamos á llamar poca aprension, de Offenbach, Hervé y Lecocq, cualidades todas que en manos de Flotow adquieren un aire de distincion y elegancia fáciles de apreciar, y aún más de justificar. En efecto, Flotow posee y expresa perfectamente lo gracioso, pero sin traspasar nunca los términos justos y prudentes que á esta manifestacion relativa de la belleza le están asignados. La gracia de Offenbach y sus prosélitos franceses degenera necesariamente en lo ridículo y grotesco; sin esta condicion, el efecto no existe, puesto que así lo exige el género, y este género Flotow no lo explota ni lo explotará jamas.

Siendo el arte la expresion de la naturaleza, y tendiendo todas sus miras á la manifestacion de lo bello, Flotow bajo este punto de vista no padece extravíos de mala índole, contentándose prudentemente con moverse en el terreno que más se adapta á sus aficiones artísticas y á sus conocimientos como compositor. La escuela bufa, el género bufo, mejor dicho, es la negacion de la estética, puesto que nada hay en él que tenga por objeto ennoblecer los sentimientos, idealizar la belleza psicológica. Antes al contrario, el género bufo no tiene otro objetivo que la risa por medio de la exhibicion constante y sistemática de lo ridículo y lo grotesco, exhibicion que termina por prostituir los más bellos afectos y extraviar el gusto del público, más propenso en su gran mayoría á las fáciles manifestaciones de la hilaridad que á la serena contemplacion de la verdadera belleza.

Hé aquí, pues, la diferencia que hay entre el estilo bufo y el estilo ligero de Flotow, y que explica la calificacion de *Offenbach de guante blanco* que al reputado autor de la *Sombra* dábamos en un ligero juicio que acerca de esta obra escribimos hace muy poco tiempo en *El Imparcial*.

Y áun tratándose del estilo ligero, obsérvese cómo Flotow en las dos obras suyas que en Madrid se conocen, presenta este estilo como contraste del estilo levantado que emplea en las piezas dramáticas. Así es que la última ópera cómica del distinguido compositor revela todas las maneras finas, discretas, elegantes y graciosas que le distinguen, y da á conocer una vez más su superior talento de asimilacion.

Pero dejemos este pequeño boceto de la *Sombra*, ya que tenemos que ocuparnos de otras novedades, y hagamos constar que los únicos artistas que desempeñaron de una manera aceptable sus papeles fueron la señorita Velasco y el Sr. Loitia, sin que esto quiera decir que estuvieron á la altura que aquéllos reclamaban. Hagamos tambien justicia á la orquesta, que, bajo la direccion del Sr. Oudrid, ejecutó con ligereza y precision la mayor parte de las piezas.

Desapareció la *Sombra* de los carteles, y vino á reemplazarla una nueva partitura del Sr. Fernandez Caballero, titulada *La Gallina ciega*. Rióse y no poco el público con la última obra del Sr. Ramos Carrion, cuyo chispeante gracejo es sobradamente conocido para que nosotros tengamos necesidad de señalarle. Al final de los dos actos de la zarzuela fueron llamados los autores y colmados de aplausos en compañía de los cantantes; éxito completo, en fin, que debió dejar á todos, inclusa la empresa, completamente satisfechos.

Digamos algo respecto á las condiciones de la última produccion musical del Sr. Fernandez Caballero. Este distinguido artista es de esos compositores de quienes se puede decir fundadamente que no pueden escribir nada malo, y tienen por tanto la ventaja de poder hacer algo muy bueno, *El primer dia feliz*, por ejemplo. Maestro versado en los dificilísimos conocimientos que constituyen la parte científica del arte musical, jóven entusiasta del progreso y que sin arredrarse por fantasmagorías del porvenir, examina con serena vista y concienzudo detenimiento los adelantos modernos, el Sr. Fernandez Caballero es hoy una de las más legítimas esperanzas del arte nacional.

Habituado á moverse con suma facilidad en el teatro y conocedor de los resortes de efecto probable, el reputado compositor que años hace dejó correr su hábil pluma en partituras como *Frasquito* y *El Cocinero*, ha comprendido con talento perspicaz y seguro golpe de vista cuáles eran las condiciones de la graciosa obrita del Sr. Ramos Carrion.

¡Novedad! No pensemos en ello, habrá dicho el señor Caballero. ¿Quién es capaz de hacer algo original en el género cómico, despues de Mozart y Rossini? ¿Quién es capaz de crear algo nuevo despues de las deliciosas excentricidades (musicalmente hablando) de Offenbach? Y sobre todo, ¿qué situaciones cómicas existen hoy capaces de prestar inspiracion á un maestro?

Estas dificultades hubieran asustado seguramente á algun compositor melodiómano, pero de ningun modo al Sr. Fernandez Caballero, que ha conseguido, en buen hora sea dicho, una completa victoria. ¿Y por qué procedimientos? —preguntarán nuestros lectores. Pues por un procedimiento muy sencillo, contestarémos, pero que sólo es dado emplear á maestros en toda la extension de la palabra.

El Sr. Fernandez Caballero ha comprendido que el verdadero talento consiste en decir de una manera nueva cosas que no lo son, *nove*, *non nova*, y en tal concepto ha encubierto la falta de novedad con brillantes formas, acudiendo al auxilio de la armonía y la instrumentacion, distribuidas oportunamente, y cuyo concurso ha realzado y dado mayor interes á la ligereza melódica, á la gracia y la distincion que campean en *La Gallina ciega*. Hé ahí el secreto, hé ahí los aplausos del público, hé ahí el éxito de la partitura. Felicitemos por ello al Sr. Caballero, y pasemos á la ejecucion, en cuyo juicio habrémos de ser muy breves por haber esta *Crónica* tomado ya bastantes proporciones.

De una jóven cantante, que por primera vez se ha presentado en el teatro de la Zarzuela, tenemos que ocuparnos en primer término al hablar de la ejecucion de la *Gallina ciega*. Llámase esta nueva artista la señorita Uriondo (Carolina), y debutó con éxito muy satisfactorio en la zarzuela de los Sres. Rivera y Oudrid, *Un estudiante en Salamanca*.

Jóven, simpática y de agraciada figura, la señorita Uriondo posee una voz de escaso volúmen, pero bien timbrada, bastante igual y suficientemente elástica para vocalizar con soltura. En quien comienza ahora su carrera, estas cualidades indican un gérmen muy apreciable, que con el estudio y la práctica ha de producir, así lo esperamos, ópimos frutos.

En la ejecucion de la *Gallina ciega* la señorita Uriondo ha sido muy aplaudida y ha sabido desempeñar su papel con el suficiente talento para granjearse las simpatías del público. Nosotros, que generalmente pecamos

(1) El cartel llama *Régisseur* al Sr. Ugalde *D. Juan*.

de poco benévolos, tenemos especial placer en aplaudir á una jóven artista española, como lo es la señorita Uriondo, y deseámosla desde ahora todo género de prosperidades. No confíe mucho, sin embargo, la simpática artista, que el camino del arte se halla sembrado de abrojos, y sólo con la constancia en el estudio y con el verdadero amor al arte pueden aquéllos convertirse en aromático lecho de rosas.

Que el éxito obtenido por la señorita Uriondo la infunda alientos para perseverar en sus propósitos, y ya que cuenta con las simpatías del público, no han de faltarle por nuestra parte humildes consejos que podrán tal vez servirla de alguna ayuda en la espinosa carrera que ha emprendido.

Hoy saludamos la aparicion en las tablas de la señorita Uriondo; mañana, cuando esta novel cantante haya desechado el natural temor de las primeras representaciones, la juzgarémos con nuestra acostumbrada imparcialidad.

El Sr. Castilla ha sido, puede decirse, el alma de la zarzuela de los Sres. Ramos Carrion y Caballero, pues que con inimitable gracejo, demasiado acentuado tal vez en alguna ocasion, ha logrado excitar constantemente la hilaridad de todos los espectadores, que por su parte han premiado el talento del artista colmándole de aplausos y haciéndole repetir várias piezas.

La Sra. Baeza y el Sr. Crespo desempeñaron sus respectivos papeles concienzudamente, contribuyendo poderosamente al éxito de la zarzuela, y en cuanto al señor Iglesias logró dominar en lo posible los efectos que produce su pequeña voz excesivamente engolada. No dió mucho brillo al cuadro, pero tampoco lo deslució hasta el extremo de merecer severas censuras.

La orquesta dirigida por el Sr. Caballero demostró que el autor de la *Gallina ciega* sabe, cuando quiere, dirigir, y dirigir bien una orquesta.

No nos queda más tiempo que el necesario para decir á nuestros lectores que la música de *Un viaje de mil demonios*, zarzuela en tres actos de los Sres. Santisteban, Puente y Brañas y Pastorfido, estrenada en el teatro del Circo, no puede calificarse de música de mil demonios, pero sí de música de mil compositores, arreglada segun arte por el laborioso compositor Sr. Rogel.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Lo que hay es que en Portugal se protege más la música y á los encargados de cultivarla; en España, aparte del Conservatorio, escuela de enseñanza, los músicos viven exclusivamente del favor del público. Si en todos los establecimientos de instruccion primaria tuviéramos un profesor encargado de este servicio y de instruir á los niños en el conocimiento de algun idioma extranjero, el pueblo español sería el primer pueblo artista de la tierra.

La naturaleza le ha dotado del sentimiento de lo bello y de un gusto delicado para la música. El público de Madrid y el de Barcelona es uno de los jueces más inexorables y más competentes. Los cantantes extranjeros apelan á su fallo y se enorgullecen con sus aplausos.

Acaba de publicarse con el título de *Os musicos portuguezes* un libro curiosísimo, que contiene noventa biografías de otros tantos hijos de Portugal (1). No todos lo son, por el hecho de que algunos nacieron en España, pero así y todo debemos reconocer, porque la verdad histórica lo exige, que en territorio lusitano se ha cultivado la música con esmero desde tiempos antiguos, distinguiéndose notablemente despues de la independencia nacional. Esto no quita para que hoy por hoy estemos, en punto á bellas artes, más adelantados que los portugueses.

Nuestras divisiones, nuestras discordias, la lucha incesante de nuestros partidos y de nuestros políticos han hecho imposibles mayores adelantamientos en otros ramos del saber humano. A pesar de estas dificultades, España trabaja, España produce, España comercia, España exporta. Si la libertad trajo consigo el fraccionamiento de los españoles en distintas banderías, á la libertad se debe el aumento de riqueza, de bienestar y de trabajo que hoy tiene el país.

Nos devoramos los unos á los otros, es cierto, pero la Nacion, sobreponiéndose á nuestras miserias y á nuestras faltas, realiza su destino, amparada por la Providencia y protegida por Dios.

Lisboa, 24 de Abril.

Dedicado el dia á corresponder á pruebas de amistad, nunca olvidadas fuera de la madre patria, pude observar en salas y despachos de casas particulares, un hecho general que honra igualmente á todas las clases y á todas las fortunas. No hay vivienda, por humilde que sea, donde no aparezca el retrato de algun personaje portugues, ni gabinete de estudio donde deje de figurar con patriótico orgullo el busto de Camões.

Así como en calles y plazas el poder público ó la iniciativa individual erigieron estatuas y levantaron monumentos en honor de grandes hombres, como testimonio eterno de la nacion agradecida, así en las casas y habitaciones particulares las familias guardan como recuerdo y para enseñanza de los hijos, los retratos de esclarecidos varones, á quienes la historia consigna un lugar señalado en sus páginas.

Camões es la figura más sobresaliente del genio portugues; su libro el monumento más duradero de la nacionalidad. No es de extrañar que los hijos de Portugal pronuncien diariamente su nombre y rindan tributo á su memoria. A la par del celebrado autor de *Os Lusiadas*, figura Vasco de Gama, que ha abierto el Oriente al comercio y á la civilizacion del mundo.

Estos dos personajes aparecen unidos en los edificios particulares y establecimientos públicos, aunque en primer término colocan al poeta y en segundo al navegante.

Al lado de ellos figuran los hombres más eminentes en las armas, en las letras, en las ciencias, en las artes y en la navegacion, segun sea el estudio predilecto y el honrado deseo de sus expositores.

Los retratos no alcanzan gran tamaño, ni los bustos llegan al natural, pero en cambio el dibujo y la correccion de líneas bien merecen el exámen de los inteligentes y la visita de los hombres de estudio.

En los palacios aristocráticos, adonde es lícito llegar por espontáneo permiso de los moradores, se rinde culto á los guerreros y á los marinos, aquellos que defendieron con resuelto esfuerzo la nacionalidad y descubrieron para Portugal la India y el Brasil.

En los domicilios de la clase media se da la preferencia á los hombres de Estado, á los escritores y á los poetas; los unos porque han iniciado grandes y saludables reformas sociales, los otros porque describen las pasadas grandezas, los más porque hablan á la imaginacion y al sentimiento del pueblo.

Así es, que en aquéllos se encuentran Egas Moniz y Gonzalo Mendez de Maia, dos guerreros insignes, el primero, tipo de lealtad caballeresca; el segundo, representacion del valor. Moniz ofreció su propia vida á Alfonso VII de Leon, ofrecimiento que le valió la libertad. Sus cenizas reposan desde 1144 en un modesto sepulcro, que hoy está enclavado en el Monasterio de Paço de Sousa. Maia, compañero de Alfonso Enriquez, fué el terror de la morería, llegando á calificarle algunos escritores de *El Cid portugues*. El Marqués de Marialva, por otro nombre Antonio Luis de Menezes, uno de los generales más notables por su actividad y valor en la guerra de la independencia, cuyo nombre trae á la memoria la revolucion de 1.° de Diciembre de 1640. Don Francisco de Almeida, séptimo hijo del primer conde de Abrántes, á quien se confió el gobierno de la India, probando en lejanas tierras el vigor de su ánimo y la integridad de su carácter. Fernandez Vieira, á quien llamaba D. Pedro II el *héroe de su tiempo*, y el Pontífice Inocencio X, el *restaurador de la Iglesia americana*, porque batalló con éxito hasta arrojar del suelo brasileño á los holandeses. El conde de Ericeira, á cuyo título corresponden los honores de la lucha de Montes Claros. El de Castello Melhor, general valeroso que murió de sentimiento porque los españoles tomaron á los portugueses la provincia del Miño. El marqués de las Minas, general al servicio de España en la guerra de sucesion, hombre de valor y de inteligencia militar. Alburquerque, el gran Alfonso de Alburquerque, los dos Duartes, Alvarez Pereira, Juan de Castro y gran número de títulos, infantes, príncipes y reyes figuran como guerreros en las galerías de retratos.

Descuellan, entre los navegantes, Alvarez Cabral, cuyo nombre está unido indisolublemente al imperio del Brasil y á quien se debe el descubrimiento de tan vasto territorio. Olvidado de los monarcas y de los poderosos murió oscuramente, pero la historia le ha vengado concediéndole honrosa y honrada hospitalidad. Vasco de Gama, que dirigió la escuadra salida de Belen en 8 de Julio de 1497, doblando el cabo de Buena Esperanza, y llegó á Calecut, término del viaje, en 20 de Mayo de 1498. Tres veces estuvo en la India y otras tantas en Portugal; en aquellos países era el representante de la civilizacion; en su propio país fué premiado y olvidado á la vez, como sucede á todos los grandes hombres; Magallánes, hijo de Oporto, que prefirió las aventuras de la guerra á la tranquilidad de los palacios, y estuvo al servicio de España, concediéndole Cárlos V el mando de una escuadra, con la que se dió á la mar en 10 de Agosto de 1519. La geografía ha conservado su nombre, y los dos pueblos peninsulares no olvidan ni su nacimiento en Portugal ni su muerte por España en las Islas Filipinas.

La clase media portuguesa, liberal en su inmensa mayoría, ostenta y reverencia la efigie de un hombre de Estado, que, encontrando á su país en espantosa decadencia, le presta vigor, energía y prosperidad para compensarle del atraso á que le habian conducido debilidades sin cuento de los primeros soberanos de la dinastía de Braganza. Este hombre es Sebastian José de Carballo y Mello, marqués de Pombal, Ministro de Negocios extranjeros de D. José I. Militar en sus primeros años, diplomático despues, consejero de la Corona más tarde, despertó á la Nacion, levantó á la clase media, subyugó á la nobleza y destruyó hasta los últimos reductos del absolutismo; verdad es que sus medidas eran bien absolutas y que sus providencias se ajustaban á la rigidez militar. Lo que importaba á él era acabar con el poder de la Compañía de Jesus y con el orgullo de las clases elevadas, sin fijarse en la crueldad de sus castigos ni en el espíritu de venganza de sus resoluciones.

El patíbulo levantado en Belen y el suplicio de los Taboras condenan á grito herido los actos del Marqués. En cambio, la prohibicion de exportar numerario, las limitaciones del Santo Oficio, la reorganizacion del ejército, la mejora de las colonias, el establecimiento de la enseñanza primaria y militar, las reformas de los códigos, las leyes económicas, las providencias universitarias, la fundacion de las compañías de vinos, el colegio de Nobles, el fomento de la marina, el adelanto de la agricultura, el porvenir de la industria, el acierto de la política exterior, la construccion de la nueva Lisboa, entre otros muchos acuerdos de su celosa administracion, hacen que el reinado de D. José I sea señalado como un adelanto y un progreso en la historia portuguesa.

Parece lógica, y hasta puede considerarse prueba de agradecimiento, la preferencia que da la clase media de este país á la sobresaliente figura del marqués de Pombal. Dos instituciones estaban entónces en la plenitud de su poder y de su gloria; el clero y la nobleza; la clase media vivia oscurecida y con sólo los derechos que les dejaba el privilegio de las clases afortunadas. Pombal ataca sin piedad y sin miramiento, no sabemos si envidiado ó envidioso, á los dos poderes, hasta allí fuertes y resistentes, para que la clase media se llenase de derechos y de dinero, y se alimentára en lo porvenir con la ambicion de títulos, honores y condecoraciones.

Así es que el retrato de Pombal se ve en la modesta lonja del más modesto ultramarino, y en el despacho del más encopetado titular de la moderna y adinerada aristocracia. Los agentes de cambio le rinden culto y los banqueros le saludan respetuosos. En las tiendas y en los talleres, en las fábricas y en las escuelas, en las bibliotecas y en los ateneos, predomina entre otros personajes históricos el primer ministro de José I, revolucionario por hábito y reformador por naturaleza.

Los hombres políticos que aspiran á dirigir la administracion de su país quieren imitar el ejemplo de Pinto Riveiro, doctor y magistrado, modelo de cariño á la patria, activo y emprendedor como pocos, que ha sido el alma y la vida de la revolucion de 1640; del duque de Palmella, diez veces ministro de la corona, asistente al Congreso de Viena, respetado por la diplomacia universal del siglo XIX; de Juan das Regras y Diego Mendoza, el primero educado en la Universidad de Bolonia, legista peritísimo, ministro astuto y patriota, y el segundo diplomático insigne, embajador en España allá por los años de 1693, académico y consejero de D. Pedro II y D. Juan V, ambos letrados, sin contar á D. Luis da Cunha, plenipotenciario en el Congreso de Utrech, que ha evitado en 1735 una guerra entre Portugal y España, y al conde de Soure, ántes Juan da Costa, diplomático y general, que trabajó mucho por la independencia de su país.

Los oradores parlamentarios, los que viven con la elocuencia de la tribuna, recuerdan á José Estevao, como si dijéramos en España el marqués de Valdegamas, Castelar, Olózaga, Gonzalez Bravo ó D. Joaquin María López.

Los que olvidan los tiempos presentes para consagrar la atencion á los pasados tienen en sus despachos los retratos de los cronistas, biógrafos é historiadores notables con que cuenta Portugal, figurando en vida todavía Alejandro Herculano, que ha llevado á cabo en este país un trabajo parecido al de D. Modesto Lafuente en España, ó sea la *Historia nacional*, infelizmente no terminada por aquél, y poco despues de morir Revello da Silva, autor del libro *La dominacion española*, ministro elocuente y publicista distinguido.

(*Se continuará.*)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(1) *Os musicos portuguezes*, por Joaquin de Vasconcellos.

## EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.




De Mérito.




De buen Gusto.




De Cooperacion.

MEDALLAS OTORGADAS A LOS EXPOSITORES PREMIADOS.

Trátase de publicar, por el Sr. D. José Domingo Cortés, de Santiago de Chile, un *Diccionario biográfico americano*, que ofrezca en sus páginas el conjunto de la civilizacion de la América, representada por todos aquellos ciudadanos que han ilustrado su nombre en las letras, las ciencias, las artes y las armas, contribuyendo al progreso y engrandecimiento de las naciones que forman aquel hermoso continente.

Esta importantísima obra ha sido escrita imparcialmente por los literatos más notables de América, habiendo facilitado abundantes datos y antecedentes los respectivos gobiernos; y para que la impresion resulte correcta y esmerada, el editor ha resuelto encomendarla á la tipografía europea, y vigilar personalmente el trabajo.

Si, como no lo dudamos, el Sr. D. José Domingo Cortés consigue realizar sus nobles propósitos, prestará un servicio inapreciable á su país, y en general al público ilustrado.

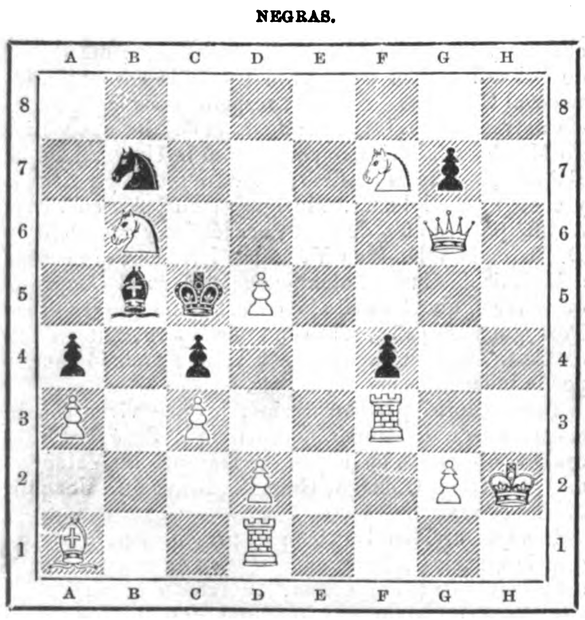
## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 25.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D R 2, jaque. | P F 8. |
| 2.ª D R 6, jaque. | C toma D. |
| 3.ª T R 5. | R toma T. |
| 4.ª A toma P, y mate. | |

### PROBLEMA NÚM. 29.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.**

### PROBLEMA NÚM. 30.

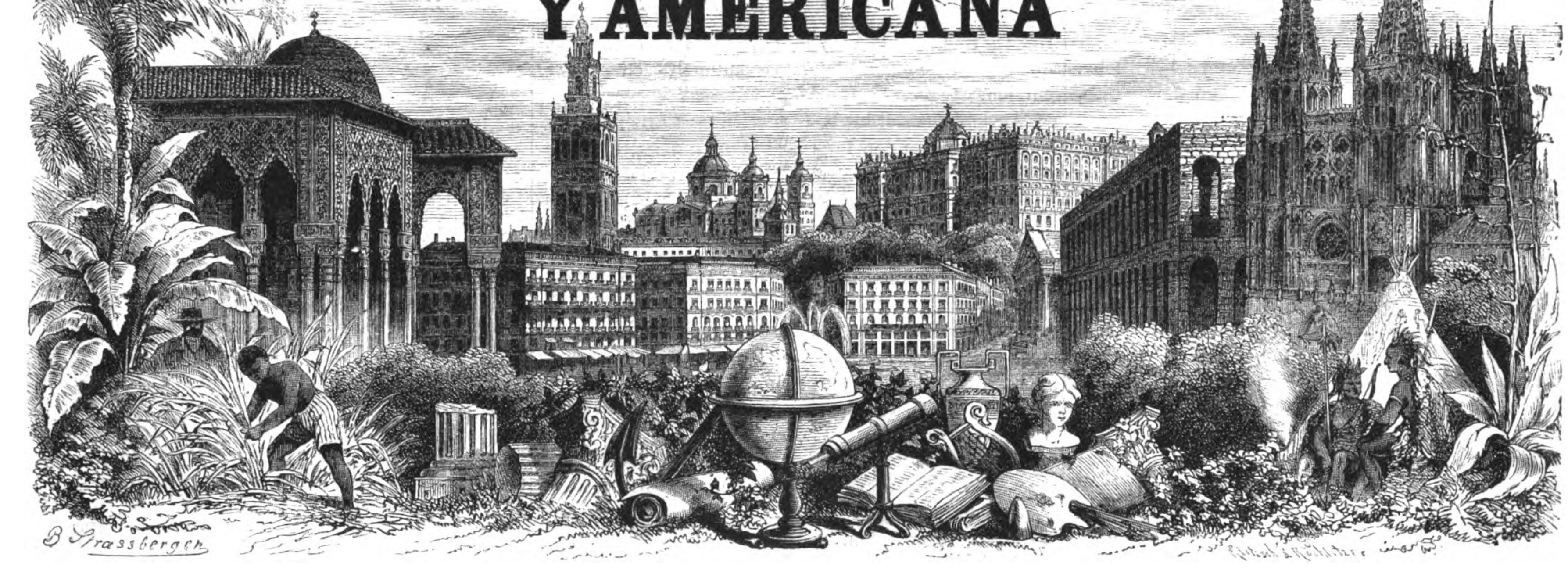
| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| R E 5. | R A 8. |
| D E 4. | T A 7. |
| T A 1. | T B 8. |
| T H 8. | P B 7. |

**Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.**



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª (SUCESORES DE RIVADENEYRA).

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | Año. | Semestre. | Trimestre. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XL.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Octubre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | Año. | Semestre. |
|---|---|---|
| Puerto Rico. . . . . . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Exterior.—La situacion de Francia.—Las concesiones del conde de Chambord.—Bases de un acuerdo interior.—Abandono del bloqueo de Cartagena.—Relevo del Sr. Lobo.—Salida del ministro de Marina para Gibraltar.—Nuevas correrías de los cantonales.—Naufragio del vapor *Fernando el Católico*.—Expedicion de las fragatas insurrectas al puerto del Grao.—Exposicion nacional.

La crísis política que atraviesa la Francia está próxima á un desenlace. Si se confirman las noticias importantísimas que nos ha comunicado el telégrafo, es ya un hecho el acuerdo entre el conde de Chambord y los partidos monárquicos, bajo las siguientes bases, que serán sometidas muy en breve á la Asamblea nacional:

Proclamacion de la monarquía hereditaria nacional constitucional.

Libertad religiosa.

Igualdad ante la ley.

Derecho de todos los franceses á los cargos y empleos públicos.

Sufragio universal reglamentado por la Asamblea y el Gobierno.

La bandera tricolor flordelisada.

Como consecuencia de este acuerdo, que viene á satisfacer las aspiraciones de todos los partidos monárquicos, las secciones de la derecha de la Asamblea han aceptado por unanimidad, como solucion aconsejada por el interes del país, la proposicion declarando el restablecimiento del trono, y poco hemos de tardar en saber el resultado de la lucha entablada entre los dos elementos que se disputan el porvenir de la nacion vecina, si, como se daba por seguro, la Asamblea se convoca para el 27 del corriente.

Entre tanto, en las provincias del Este reina bastante agitacion, y no han de faltar perturbaciones, por más que en realidad la cuestion de órden público no ha de tomar carácter muy grave, si se atiende á que el mariscal Mac-Mahon cuenta con la absoluta adhesion del ejército, y ha declarado, segun nos comunica el telégrafo, que se obliga á mantener el órden hasta la llegada del Rey, si la Asamblea proclama la monarquía.

Así, pues, la grave cuestion que agita á la Francia va á resolverse de un momento á otro, y es muy de prever que el desenlace que se da ya por más que probable, influya poderosamente en la marcha de la política española. Tal es el convencimiento de que, al decir de un periódico, se muestra poseido nuestro representante señor Abarzuza en los telégramas que ha dirigido estos dias al ministerio de Estado.

***

En el interior una cuestion de carácter grave ha tenido el privilegio de absorber la atencion general. Aludimos á la determinacion del contraalmirante Sr. Lobo, de levantar el bloqueo de Cartagena y trasladarse á Gibraltar á esperar órdenes del Gobierno, acto que ha dado lugar á tantas y tan contradictorias interpretaciones.

La primera noticia que tuvo el Gobierno de la resolucion del Sr. Lobo, fué por un despacho de éste, remitido con una lancha á Almería cuando pasó con la escuadra por delante de aquel puerto.



El general Sanchez Bregua, actual Ministro de la Guerra.

El ministro de Marina telegrafió inmediatamente al contraalmirante para que volviera á Cartagena; pero este telegrama no pudo entregársele en razon á que la escuadra no se habia detenido en su rumbo á Gibraltar, donde ancló en la mañana del 16.

La consecuencia inmediata de este acto del Sr. Lobo, cuyas causas no son todavía del dominio del público, fué un decreto de fecha del 15 relevándole del cargo de comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo, y nombrando en su lugar al contraalmirante Sr. Chicarro.

Tan luégo como tuvo noticia del abandono del bloqueo el Sr. Ministro de Marina, acompañado del señor Chicarro, salió para Gibraltar, donde informado de los móviles que provocaron la resolucion del señor Lobo, se dice que ha aprobado la conducta seguida por este marino, á quien la opinion pública y una parte de la prensa han dirigido en estos últimos dias los más graves cargos.

Cuáles sean las razones que haya dado el Sr. Lobo al Ministro de Marina para explicar satisfactoriamente la evolucion de la escuadra, es lo que no podemos decir á nuestros lectores; pero, cualesquiera que éstas sean, si la noticia resulta cierta, el ex-comandante de nuestras fuerzas navales no tardará en hacer patente su justificacion á la faz del país.

Entre tanto la escuadra, reforzada con la fragata blindada *Zaragoza*, habrá zarpado ya de Gibraltar al mando del contraalmirante Sr. Chicarro.

⁂

Conocido el alejamiento de la escuadra, era lógico temer que los cantonales de Cartagena intentasen alguna de sus acostumbradas correrías, y así ha sucedido en efecto. Uno de los buques insurrectos, el vapor *Fernando el Católico*, no tardó en presentarse delante de Porman; pero desistió de verificar un desembarco en vista de la actitud del brigadier Carmona, quien al frente de una seccion de caballería y de los voluntarios de las Herrerías, se dispuso á recibir á los cantonales. Éstos desistieron de su propósito, y se contentaron con llevarse el vino preparado para la escuadra y una embarcacion con víveres procedente de Torrevieja.

Otra correría han intentado despues, sin más resultados que el de alarmar á los pueblos y causar graves perjuicios á la marina mercante. En la tarde del 17 la fragata *Numancia*, el *Fernando el Católico*, la *Mendez Nuñez* y la *Tetuan* abandonaron el puerto de Cartagena, haciendo rumbo á Levante, con el propósito, segun despues se ha visto, de probar fortuna en las aguas de Valencia.

Esta expedicion se señaló desde el principio por un accidente desgraciado. Por efecto de una maniobra mal efectuada, una de las fragatas pasó por ojo al vapor *Fernando el Católico*, que conducia á su bordo hasta trescientos hombres, compuestos de marinería y tropa de Iberia, de los cuales se salvaron muy pocos con el auxilio que pudo prestarles una goleta inglesa.

El hecho ha sido objeto de muchos comentarios. Al principio se creyó que la catástrofe habia sido producida intencionadamente, y que los cantonales habian echado á pique al *Fernando el Católico* por sospechas de traicion. Pero los informes recibidos despues, aunque no detallan las circunstancias del accidente, parecen demostrar que éste fué casual.

Las tres fragatas siguieron su rumbo, y no se supo de ellas hasta que un despacho telegráfico del brigadier Golfin, capitan general interino de Valencia, anunció al gobierno, con fecha del 19, que los tres buques rebeldes se habian presentado á la vista del puerto del Grao.

Inmediatamente la autoridad militar revistó las tropas, visitó los cuarteles y tomó acertadas medidas para rechazar cualquiera agresion de los insurrectos. El mismo dia 19 anunció al Gobierno que habia llegado á Valencia el brigadier Lopez Pinto con la columna de su mando, quedando la plaza ocupada militarmente y reforzados los puestos del Grao.

La ocupacion de las fragatas insurrectas durante su permanencia al frente del Grao ha consistido en detener y apresar varios barcos con cargamento que arribaban al puerto, á ciencia y paciencia de los buques ingleses *Lord Warden*, *Swiftsure* é *Invencible*, de la fragata francesa *Thetis* y de la italiana *San Martino*, que habian acompañado á los cantonales en su excursion.

Por lo demas, si los buques rebeldes se habian propuesto favorecer con su presencia un movimiento cantonal, debieron convencerse de que la actitud de las autoridades y la sensatez de la poblacion hacian ilusoria esta esperanza, y ayer abandonaron el puerto del Grao con rumbo al cabo de San Antonio.

Es probable que en esta resolucion haya influido el temor de los cantonales cartageneros de verse cortados por la escuadra que, segun se ha anunciado, debia salir ayer de Gibraltar.

Tal es, en los momentos en que esto escribimos, el estado de los sucesos que han preocupado la atencion pública en la semana anterior.

Los lectores de La Ilustracion no tomarán á mal que dejemos aquí las preocupaciones de la política para consagrar algunas palabras á otro asunto de más agradable recordacion.

⁂

El pensamiento, debido á la iniciativa privada, de celebrar una Exposicion nacional en circunstancias tan graves como las que atraviesa el país, se ha llevado á cabo felizmente á pesar de las dificultades que ofrecia su realizacion.

Realizados con gran actividad los trabajos de colocacion de los objetos y adorno de los salones, la Exposicion se inauguró, sin carácter oficial, el dia 18 con extraordinaria concurrencia, quedando abierto al público este centro de reunion, que ha de proporcionar honra y provecho á la industria nacional.

A pesar de que muchos centros productores no han podido tomar parte en el concurso á causa del estado del país y de los obstáculos inherentes á la guerra civil, la Exposicion ofrece más interes y es más lucida de lo que se podia esperar. Las notables colecciones del Instituto Industrial, la de arados y máquinas agrícolas de Parson, las no ménos notables con que han contribuido á la brillantez de la Exposicion los ministerios de Marina, de la Guerra y otros institutos militares, la de colofonias, breas y otros productos resinosos de la fábrica Angela María, la de curtidos y charoles de Meulmar, los productos químicos de Saez Utor, los preciosos encajes de Margarit, los objetos procedentes del colegio nacional de sordo-mudos y ciegos, en los que se patentiza el sabio sistema de enseñanza de su laureado director, las ricas colecciones de trigos de varios expositores, las salas en que figuran las máquinas de vapor de D. Pedro del Rio, las magníficas hojas de espada de la fábrica de Toledo, y otros muchos productos notables, dan á la Exposicion nacional un carácter de variedad y de importancia relativa, y demuestran las proporciones en que se hubiera realizado esta solemnidad á no ser tan desfavorables las circunstancias en que ha venido á celebrarse.

Tal como es, el concurso inaugurado en medio de la crísis que trabaja al país, responde al pensamiento patriótico de la empresa que le ha promovido y hace honor á los esfuerzos realizados para introducir en nuestra patria esta importante novedad, de la cual sus autores se prometen con razon grandes resultados en los años sucesivos, á medida que mejoren las circunstancias desfavorables que desgraciadamente han presidido á esta primera y laudable tentativa.

Bajo el punto de vista artístico, la Exposicion ofrece escasísimo interes. Los pintores, á quienes con razon ha desalentado sobremanera el resultado del concurso último, celebrado bajo los auspicios de un gobierno radical, que no guardó siquiera á los premiados la consideracion de hacer efectiva la promesa de las medallas con tanto talento conquistadas, apénas han dado en esta ocasion señales de vida.

Es de esperar que la empresa de la Exposicion nacional procurará en los concursos sucesivos estimular el celo de los artistas, dedicando una atencion más especial á esta parte de su programa, con lo cual dará más amplitud y mayor brillantez al pensamiento que con tan buenos auspicios ha empezado á realizar.

Madrid, 22 de Octubre.

Peregrin García Cadena.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL GENERAL SANCHEZ BREGUA, MINISTRO DE LA GUERRA.

Damos en la página primera del presente número un retrato del distinguido general que desempeña actualmente el importante cargo de ministro de la Guerra. El Sr. Sanchez Bregua, que ha ascendido paso á paso, y en virtud de relevantes servicios, desde la clase más humilde del ejército hasta la más elevada, empezó á ser considerado en los círculos militares como jefe organizador, activo y de digna entereza, áun ántes de verificarse la revolucion de Setiembre de 1868.

Consumada ésta, el malogrado general Prim, que ocupó el ministerio de la Guerra bajo el Gobierno provisional y durante la Regencia, nombró al Sr. Sanchez Bregua, ascendido ya á brigadier, subsecretario de dicho departamento, y presentes estarán en la memoria de todas las personas que observaron con atencion los innumerables acontecimientos políticos ocurridos por entónces en nuestra patria, la oportunidad, el acierto y el tino especial con que fué dirigido el incesante movimiento de tropas de todas armas que pusieron fin en breve tiempo á las insurrecciones republicana y carlista de 1869 y 1870, en lo cual no cupo escasa gloria, segun declaró públicamente el marqués de los Castillejos, al entendido y laborioso subsecretario del ministerio de la Guerra.

Bajo el efímero reinado de D. Amadeo I, el Sr. Sanchez Bregua, que habia ya recibido la faja de mariscal de campo en premio de sus buenos servicios, desempeñó igualmente algunos elevados cargos, y hallábase al frente de la capitanía general del distrito de Galicia al ser proclamada la república en la noche del 11 de Febrero del presente año.

Por el último ministerio fué nombrado general en jefe del ejército del Norte, hasta que le confió la cartera de Guerra el actual Presidente del Poder Ejecutivo, logrando, entre otras cosas, mantener cumplidamente la disciplina del ejército, y penetrar en Bilbao, sin ser molestado, á la cabeza de una lucida columna, despues de obligar á los carlistas vizcaínos á que levantasen el rigoroso bloqueo que tenian puesto á aquella invicta villa.

Como ministro de la Guerra ha dictado acertadísimas disposiones para reorganizar el ejército, instalar y equipar las reservas y hacer una distribucion conveniente de columnas militares en los puntos amenazados por insurrectos carlistas y cantonales.

Por último, el nombre del Sr. Sanchez Bregua irá siempre unido al anhelado decreto que reorganizó el distinguido cuerpo de artillería.

### COMBATE NAVAL EN LAS AGUAS DE CARTAGENA.

El dia 11 del mes actual, próximamente á cumplirse el aniversario 68.° del combate de Trafalgar, ofrecieron al mundo y á las páginas de la historia el espectáculo inusitado de otro naval combate dos escuadras españolas, que enarbolaban pabellones iguales, y eran, sin embargo, enemigas.

Despues de las reseñas dadas por la prensa política, de la publicacion en la *Gaceta de Madrid* del parte oficial relativo á aquel hecho de armas, y del artículo que en otro lugar insertamos, nuestra mision se reduce sencillamente á explicar los grabados de la pág. 644, que representan los principales episodios del mencionado combate, segun cróquis de testigo presencial.

El principal episodio del combate está representado en el primer dibujo de la página citada, letra A.

Despues de la fuga de la *Numancia*, la *Vitoria*, montada por el contraalmirante Sr. Lobo, se dirigió contra la *Mendez Nuñez*; aquélla, que al parecer no queria cerrar el paso á su enemiga, se le acercaba, dándole el costado de babor y con su gente preparada á recibir el abordaje si la otra se venía á él; pero la *Mendez Nuñez* sólo queria huir, y entónces la *Vitoria*, al tenerla cerca, le soltó la andanada y á la vez lanzó sobre ella fuego de fusil y áun de granadas de mano. La *Mendez* le respondió flojamente y siguió su fuga seguida de los proyectiles de la *Vitoria*.

Igualmente la insurrecta *Tetuan*, acosada en seguida por la *Vitoria*, se declaró en fuga y se puso sobre la boca de Cartagena.

Otro episodio reproduce el segundo grabado, letra B: una fragata francesa, de guerra, que habia ca-

lado sus masteleros y salido á la mar al mismo tiempo que las insurrectas, llegó á colocarse de traves, y con las velas mayores tendidas, primero entre la *Mendez Nuñez* y la *Vitoria*, y despues casi cubriendo á la *Tetuan*.

Este hecho ha sido confirmado por varios corresponsales, si bien nada indica el despacho oficial.

Finalmente, el tercer dibujo, señalado con la letra C, representa la entrada de los buques insurrectos en Cartagena, despues del combate.

Desgraciadamente, los citados buques, favorecidos por circunstancias que no son de este lugar, léjos de haber perdido la osadía, continúan recorriendo algunos puertos de Levante y llevando á cabo exacciones indignas y verdaderos actos piráticos.

El dia en que trazamos este suelto, anuncia el telégrafo que las tres fragatas blindadas *Numancia*, *Tetuan* y *Mendez Nuñez* se han presentado delante del Grao (Valencia), quizá con el propósito de apoderarse del vapor *Lepanto*, fondeado en aquel puerto.

¿Cuándo concluirán, para bien de todos y prosperidad de la patria, estas odiosas escenas de nuestras menguadas luchas civiles?

---

PROCESO DEL MARISCAL BAZAINE.

Como saben nuestros lectores, el proceso del mariscal Bazaine continúa siendo uno de los principales acontecimientos de actualidad.

Acusado el Mariscal ante un consejo de guerra de haber rendido al enemigo un ejército numeroso, un material de guerra inmenso y una plaza fuerte de primer órden, sin haber cumplido, para salvarse, todos los deberes que impone el honor militar, capitulando ademas en campo raso,—hechos previstos en el código militar de Francia en varios artículos, y castigados con severísimas penas,—el 6 comenzaron los debates, como ya hemos dicho en el número anterior, por la lectura del dictámen fiscal, obra del general Pourcet.

Dicha lectura ocupó la atencion del Consejo durante cinco dias, y confiesan los periódicos parisienses que los últimos párrafos del mencionado documento, leidos en la sesion del sábado, 10 del actual, causaron una viva y penosa impresion en los oyentes: son un resúmen atinado de todos los cargos abrumadores de la acusacion, el mejor extracto que ha podido hacerse del voluminoso dictámen fiscal, y parece que la opinion pública, rindiéndose á la verdad de los hechos, se pronuncia severamente contra el mariscal Bazaine.

En seguida, el escribano del Consejo procedió, por órden del presidente, señor duque de Aumale, á la lectura de una *Memoria justificativa* que el acusado remitió, hace diez y ocho meses, al consejo de informacion sobre las capitulaciones; *Memoria* vaga y difusa, que no destruye ninguno de los cargos que aparecen en el primer documento.

A continuacion tuvo lugar el interrogatorio del acusado, y despues se procederá al exámen de testigos y á la defensa.

Los miembros del consejo son los generales siguientes:

Duque de Aumale, presidente; Chabaud-Latour, general de ingenieros; Motterouge, tambien de ingenieros; Tripier, perteneciente al mismo cuerpo, que estuvo en Crimea con el acusado Bazaine y fué gravemente herido en la batalla de Alma; Guyot, del cuerpo de artillería; Lallemant y Princeteau, de caballería; de Malroy; Ressayre, que fué herido en la batalla de Coulmiers, y el general Pourcet, que representa, como queda dicho, el ministerio público.

El Mariscal conserva ante el consejo de guerra una impasibilidad que llama sobremanera la atencion del público, y no pocos son los que creen que ó tiene medios de defensa cuya trascendencia no se sospecha, ó se hace ilusiones sobre su verdadera situacion.

«Nadie diria—escribe un testigo presencial—al ver al mariscal Bazaine en presencia de sus jueces, que se está jugando allí su honra y su vida.»

Segun las últimas noticias, el proceso del mariscal Bazaine, aunque puede dar lugar á muchos y dramáticos incidentes, no será de tanta duracion como se creyó en un principio, y algunos opinan que se dictará sentencia ejecutoria, dada la aprobacion superior correspondiente, en la primera quincena del próximo Noviembre.

Nuestro grabado de la pág. 645, hecho sobre cróquis que nos ha remitido Mr. Rycrebusch, nuestro corresponsal, figura una sesion del consejo de guerra que debe decidir de la suerte del mariscal vencido en Metz.

---

EL ANIVERSARIO DEL COMBATE DE TRAFALGAR, 21 DE OCTUBRE DE 1805. (V. en esta pág.)

---

DE MADRID Á BARCELONA.

El dibujo del Sr. Pellicer, que figura en la pág. 652, es una ingeniosa agrupacion de apuntes de viaje desde la capital de España hasta la del antiguo principado catalan.

Saliendo de Madrid por el ferro-carril de Zaragoza, y dejando atrás la vieja Compluto y la morisca Guadalajara, aparece Sigüenza, vista desde la estacion; despues Terrer, y más allá la capital del reino aragonés, representada en una de las artísticas calles del arrabal de San Pablo; Monzon, con su histórico castillo al fondo, y el popular ciego de Binefar, que situado indefectiblemente en la estacion de dicho pueblo á la llegada de todos los trenes, echa al aire con voz enronquecida graciosas coplas aragonesas.

Entrando en Cataluña se llega á la ciudad de Lérida, desde cuyo alto castillo, templo gótico en otros dias, se descubre en precioso panorama la ancha vega de la ciudad, el accidentado curso del Segre, las montañas de Aragon y el extenso llano de Urgel, que trae á la memoria la poblacion rural de Bellpuig, á 30 kilómetros de aquélla.

Rajadell es un pintoresco pueblecito á orillas de un riachuelo que allí se despeña, para perderse bien pronto en el Llobregat; la industriosa Manresa (con excelente y típico restaurant, donde se sirve al estilo del país) es una rica y animada poblacion de 16.000 habitantes, con fábricas de hilados, finos tejidos, aguardiente, etc., en las márgenes del Llobregat y Carderer; Barcelona, en fin, la famosa ciudad condal, cuya vista está tomada desde el camino llamado de la Pedrera, en la falda del soberbio Monjuich, figurando en primer término las obras que se ejecutan actualmente para los muelles del nuevo puerto, construccion importantísima que cambiará por completo el aspecto de la ciudad y aumentará notablemente su comercio.

Otros apuntes de la misma página figuran el interior de un wagon de viajeros, varios túneles de la via férrea catalana entre Rajadell y Tarrasa, tipos de paisanos aragoneses y catalanes, y otros ménos significativos.

---

TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.

Las siluetas que aparecen en la página 653 retratan con fidelidad los principales tipos que suele encontrar actualmente el curioso en las avenidas del Práter vienés. Con motivo de la Exposicion universal, han visitado la capital del imperio austro-húngaro rarísimos *specimens* populares de la mayor parte de las naciones del universo, y no es difícil hallar reunidos en algun *restaurant* del parque, ó en cualquiera galería del palacio de la Industria, los campesinos slowaks, por ejemplo, con los adustos marroquíes, el silencioso persa con el jovial marinero austriaco, el excéntrico inglés con el perfilado parisiense.

Segun verán nuestros lectores, al pié de la página citada hemos colocado la explicacion correspondiente á cada una de las siluetas.

---

TIPOS Y COSTUMBRES DE PORTUGAL. — LOS JUGADORES DE «A PETISCA.»

*A petisca* es en Portugal una frase que inspira terror á las madres de los hijos callejeros: si éstos salen de sus casas limpios y compuestos, con los *sietes* bien cosidos y los botones del traje en sus sitios respectivos, cuando vuelven á ellas con los vestidos rotos y sosteniendo apénas los pantalones entre sus manos trémulas, bien puede asegurarse que acaban de jugar reñidas partidas de *a petisca*.

Reúnense dos, cuatro ó más muchachos; hacen un agujero en la tierra, y despues de echar la correspondiente *china*, cada uno de ellos, colocado á cierta distancia, lanza en direccion del hoyo un reluciente boton arrancado de su propio vestido ó ganado en partidas anteriores.

El dueño del boton que cayó más cerca del agujero se acerca á éste, se arrodilla, se inclina, y poco á poco, con la uña del dedo pulgar, va empujando todos los botones de los demas hasta meterlos dentro de aquél: si lo consigue, bajo ciertas condiciones, gana la partida, se apropia los botones y es llevado en triunfo por sus compañeros; si no lo consigue, cede el puesto á otro más afortunado.

Tal es, en Portugal, el popular juego de *a petisca*, representado en el bello dibujo del Sr. Bordallo Pinheiro que ofrecemos en la pág. 656.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

## EL ANIVERSARIO DEL COMBATE DE TRAFALGAR,

### 21 de Octubre de 1805.

«. . . . . . . . . . . . . . . . . .
No hay saber, no hay valor; sólo ya fia
Su fortuna al poder; dobla sus naves
Y las redobla, en desigual pelea,
De popa á proa, en uno y otro lado
Cada español navío
De mil rayos y mil es contrastado;
Y él, con igual aliento
Que recibe la muerte, así la envia.
No: si cien veces yo, si lenguas ciento
Me diese el cielo, á numerar bastára
Las ínclitas hazañas de aquel dia:
El humo al sol se las robaba entónces;
Pero la fama las dirá en su trompa,
Las artes en sus mármoles y bronces.»

(QUINTANA.—*Al combate de Trafalgar.*)

### I.

La alianza francesa ha costado al pueblo español mucha sangre y mucho dinero.

El tratado de San Ildefonso nos ató de piés y brazos al primer cónsul de la República, y el subsidio de cien millones de reales, otorgado á la Francia, trajo consigo la enemistad de Inglaterra y el apresamiento de cuatro fragatas españolas que regresaban de América llenas de caudales.

De aquí la guerra con la Gran Bretaña: de aquí las expediciones y combates navales que hacen honor á nuestro nombre y recordarán siempre nuestra memoria.

No bastó para abrir los ojos á los hombres del poder el alejamiento y la prudencia de la escuadra francesa en el combate de Finisterre; no importaba á los consejeros del Rey, siempre débiles y timoratos ante Napoleon, el disgusto de la marina y la inquietud de los buenos españoles: no eran motivo de disgusto para el Gobierno las predicciones de Gravina, ni el parecer honrado y leal de sus queridos oficiales.

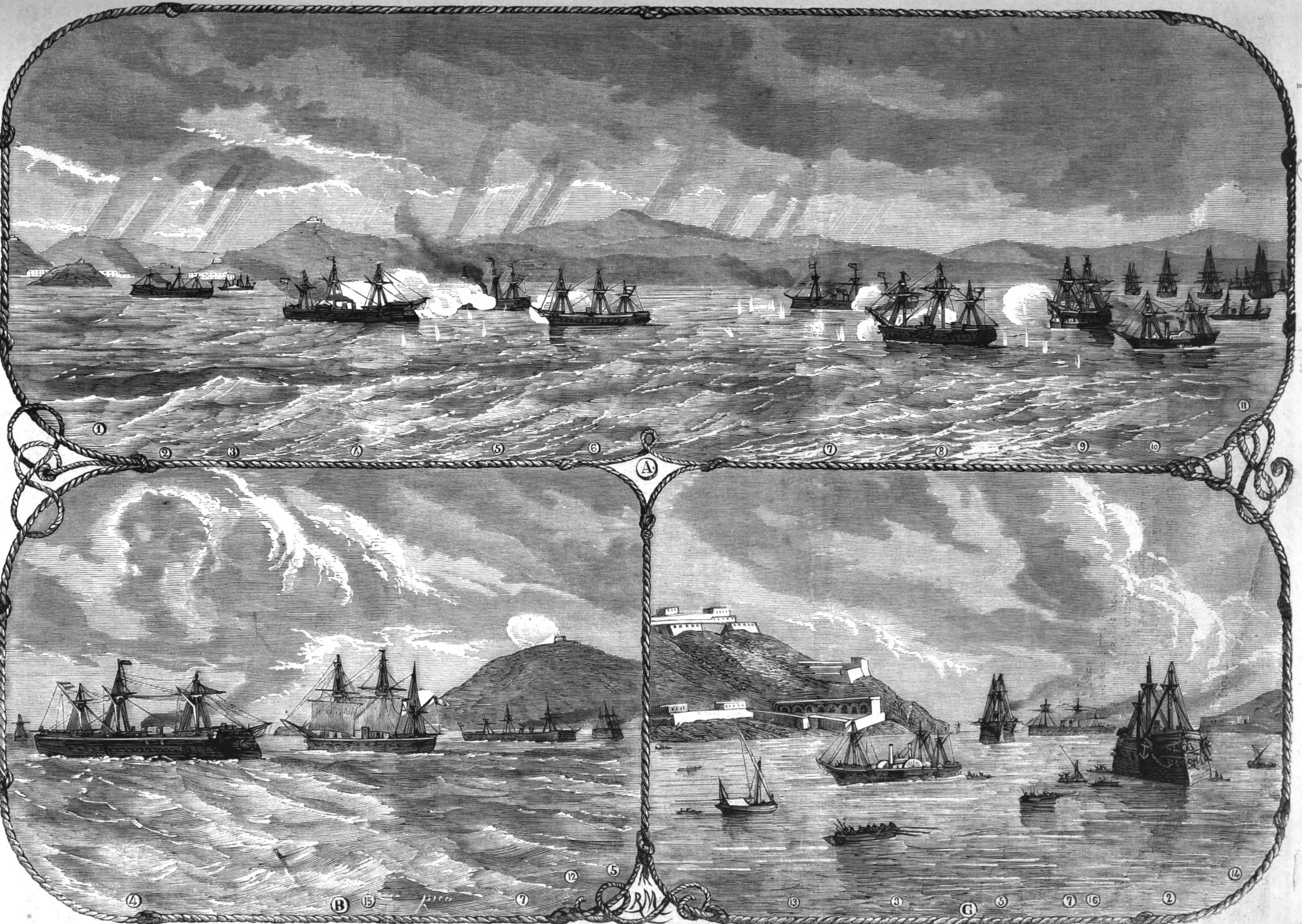
Todo inútil. Discutíase en consejo de guerra la conveniencia de buscar al enemigo y de retarle á combate en aguas neutrales. El almirante frances Villeneuve, enamorado de la gloria de la expedicion y deseoso de volver á la privanza de su amo, contesta afirmativamente: nuestros marinos, comandantes aguerridos, sostienen la negativa, ya por el mayor alcance de la artillería inglesa, ya por la superioridad del material de guerra. Villeneuve se incomoda, se agita, tiembla de coraje y pronuncia palabras de dudosa significacion. Gravina, tranquilo, sereno, sin impaciencias lamentables, advierte al almirante el mal tiempo, señalando al barómetro, y como éste bajase en señal de tempestad, repuso al punto Villeneuve: «Lo que baja aquí es el valor.» Gravina, lleno de dignidad, contesta: «Señor almirante, siempre que los españoles han operado con escuadras combinadas, han sido los primeros á entrar en fuego, y esto lo hemos probado recientemente en Finisterre.»

A insultos de aquella clase, que ponian en duda la lealtad del consejo y el valor ante el peligro, los marinos españoles, desoyendo la voz de la conciencia, se colocaron ciegamente á las órdenes del almirante. Más valiera que no lo hubiesen hecho. Ellos tenian la fe en sus convicciones, el cariño á la patria, la gratitud de España, y testimonios á millares de su propia bravura. Con tales elementos, y representando en el mar á un gran pueblo, sujeto al imperio de bastardos y extranjeros intereses, debieron oponerse á las pretensiones de Villeneuve hasta recibir contestacion categórica y órdenes terminantes del gobierno de Madrid. Si el almirante frances, cuyo carácter irresoluto é inexperto se hizo público en el viaje á la Martinica y en su ausencia del combate de Finisterre, inexperiencia confesada y declarada por el mismo Napoleon y por Mr. Thiers, queria cosechar postreros laureles á costa de millares de víctimas y de centenares de millones, no hallándose la escuadra combinada en aptitud de atacar, sino de defenderse, hubiera sido más político y mucho más previsor el dejarlo entregado á sus propias fuerzas y á sus recursos nacionales.

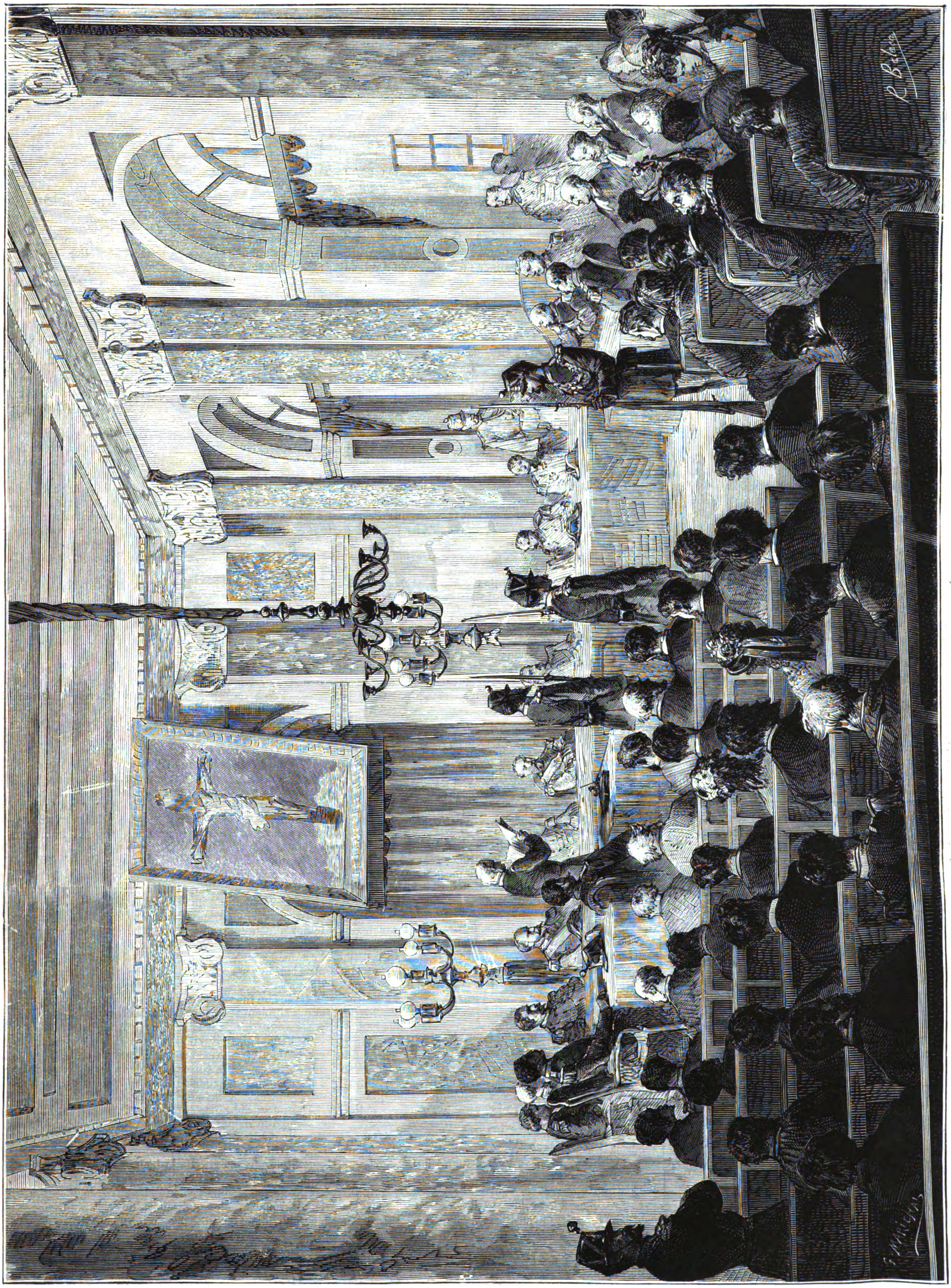
España no necesitaba aquella prueba terrible á que queria sujetarla el almirante para conseguir en la historia la justicia que merecen los marinos de nuestro país. Ya se ve. Tachar á un español de cobarde en momentos de apuro equivale á imponerle la obligacion de seguir á todas partes, sean cuales fueren los peligros, las dificultades y los obstáculos que se opongan.

Antes del consejo de guerra Gravina habia estado en Madrid para manifestar á Godoy la conveniencia de que el almirante de la escuadra fuese un marino experto en el mar, prudente en el valor, vigoroso en la resolucion é imparcial en el mando. Godoy hubo de oir á Gravina, pero como el Rey de España de hecho era Napoleon, y éste se hallaba en *tratos* guerreros con los austriacos, nada se hizo ni nada se resolvió. ¡Ah! Si el mando de la escuadra combinada se hubiese confiado á un español como Churruca ó Gravina, ó á un frances enérgico, altivo, sereno, capaz para grandes

CARTAGENA.—Combate naval entre la escuadra del Gobierno y los buques insurrectos.



(A) La *Vitoria* persiguiendo á la *Mendez Nuñez*, despues de la fuga de la *Numancia*.
(B) Interposicion de una fragata francesa que impide á la *Vitoria* dar caza á la *Tetuan*. (C) Entrada de los insurrectos en Cartagena.
**1.** Puerto y fuertes de Cartagena.—**2.** *Numancia.*—**3.** *Fernando el Católico.*—**4.** *Vitoria.*—**5.** *Mendez Nuñez.*—**6.** *Navas de Tolosa.*—**7.** *Tetuan.*—**8.** *Almansa.*—**9.** *Cármen.*—**10.** *Ciudad de Cádiz.*—**11.** Escuadras extranjeras.—**12.** Castillo de Galeras.
**13.** Baterías acasamatadas.—**14.** Batería *Navidad.*—**15.** Fragata francesa.—**16.** Islote de Escombreras.



VERSALLES.—Proceso del mariscal Bazaine: una sesion del Consejo de guerra; croquis de nuestro corresponsal Mr. Byerebusch.

empresas, el resultado no hubiera sido tan ruidoso, ni de tan fatales consecuencias. Allí hemos ganado honra, reputacion, pericia, valor personal; allí hemos pasado del heroismo al martirio en nombre de la patria, pero... hemos perdido ilustres generales, jefes distinguidos, marinos sobresalientes y buques de alto bordo.

El almirante frances soñaba desde los primeros dias de Octubre con un triunfo extraordinario, que le elevase á la dignidad más alta en su país; el almirante hablaba y escribia á la vez sobre el proyectado combate. Sin embargo, la responsabilidad era inmensa, y para compartirla entre todos citó á consejo de guerra. A él asistieron los tenientes generales Gravina y Alava, los jefes de escuadra Escaño y Cisneros, y los brigadieres Alcalá Galiano y Churruca, marinos españoles; el almirante Villeneuve, los contraalmirantes Dumanoir y Magon, y los capitanes de navío Cosmao, Maistral, Villiegris y Prigny, marinos franceses.

Los españoles se opusieron á las proposiciones del almirante, Alcalá Galiano sobre todo; hubo necesidad de tocar la fibra más delicada del corazon de nuestros compatriotas, el peligro, para que marcháran al combate. Hasta tal punto se agrió el consejo, que Alcalá Galiano y Magon entablaron un lance personal, que habia de tener su resultado en el campo del honor.

El despego de los españoles para Villeneuve, á quien llamaban los andaluces *Mr. Trompeta*, venía de atras. El abandono de Finisterre aumentó los celos y avivó las desconfianzas entre unas y otras dotaciones: el viaje de la Martinica produjo disgustos, sólo acallados entónces por la voz del deber militar.

Aparte de esto, las dificultades para el combate eran grandes. La superioridad de la marina inglesa, la organizacion de sus tripulaciones, la calidad del armamento y el alcance de su artillería, hacian imposible un resultado favorable. Sólo la guerra á la defensiva, sin abandonar la bahía de Cádiz, y la posibilidad de un bloqueo formal, expuestos los ingleses á fuertes temporales y en pleno invierno, pudiera traer ventajas positivas para ambas naciones.

Pero el deseo de borrar pasados desaciertos y de coronarse con verdes laureles, obligó á Villeneuve á proponer y á dirigir con notoria imprudencia el combate llamado de Trafalgar.

Al concluir el consejo de guerra todavía Villeneuve dudaba, no estaba seguro de sus proyectos, casi se inclinaba á la propuesta de los españoles para la defensa del puerto, si eran atacados.

De pronto llega á su noticia, por una carta del ministro Decrés, que Napoleon le habia separado del mando de la escuadra, nombrando sucesor al almirante Rossilly; y sin fijarse en las consecuencias, acuerda ir en busca del enemigo para que nadie le tachase de cobarde. Crasísimo error, porque todos sabian entónces que Villeneuve era valiente, y hasta temerario en la pelea, aunque irresoluto en las operaciones; que se habia distinguido como oficial en el combate de Abukir, salvando su navío con gloria cuando Nelson destruyó la escuadra francesa; que era entendido en la profesion, si bien guardaba temor á las fuerzas navales británicas y á su nuevo y hábil almirante, y que estaba en desacuerdo hasta con los planes de su emperador.

En vano le detiene Gravina, en vano le hacen observaciones los comandantes de los buques, en vano se dejó oir el consejo de la prudencia. El amor propio, que arrastra á los hombres á las mayores locuras y á las naciones á los más grandes sacrificios, decidió que el combate se realizase, pero pronto, sin espera, inmediatamente, ántes de que se presentase Rossilly, que estaba ya en camino de Madrid.

La cuestion capital era conservar el mando de la escuadra, aunque para ello se sacrificasen las víctimas á millares y se gastase con el último cartucho el último real.

Bien dijo entónces el *Monitor* de París: «No falta á la marina francesa más que un jefe de arrojo y de sangre fria.»

## II.

Dada la señal de la partida, se pusieron en movimiento 33 navíos españoles y franceses. La bahía de Cádiz, desde el Berreadero hasta el arsenal de la Carraca, presentaba un aspecto sorprendente y conmovedor.

El muelle estaba cuajado de curiosos, los botes llenos de familias, las azoteas y los balcones de las casas no podian contener á tanta gente, las murallas sostenian á gran número de personas.

La curiosidad de ver salir á la escuadra á toda vela, el deseo de abrazar á los marinos, fieles cumplidores de la Ordenanza, hizo que todos los habitantes de la ciudad y de los puertos inmediatos estuviesen en calles y plazas durante el dia.

Era el 19 de Octubre de 1805.

Aquí se oia el lamento de una madre que, transida de dolor, abrazaba y besaba á su hijo; allí á un hermano que se despedia, quizás para siempre, de su propio hermano; más allá á un amigo que lloraba por la ausencia de su camarada; en todas partes colocaban escapularios en el cuello de los marineros, en todas las iglesias se oia el toque de campanas para que acudiesen los fieles á pedir á Dios por el triunfo de nuestras naves; en unas y otras casas se veia á las esposas despidiéndose de sus maridos, á los hijos de sus padres, á los amantes de sus prometidas.

Tanto movimiento y tan vertiginosa actividad en el puerto, y aquel sigilo y aquel andar de gentes por la ciudad, cuna más tarde de nuestras libertades públicas, ¿qué significaba?

Significaba que los marinos españoles, muchos de ellos emparentados con los habitantes de Cádiz, se iban..... pero ¿adónde se iban?

Se iban, en cumplimiento del deber, aunque sin acuerdo de la conciencia, á realizar un combate en condiciones desiguales, porque si bien tenian buques veleros y tenian voluntades resueltas, faltaba la union, que constituye la fuerza, faltaban elementos de guerra, faltaba aquella disciplina de las tripulaciones inglesas, faltaba el nombre y la persona de un almirante que correspondiese á Nelson, ya por el entusiasmo que producia en todo ciudadano inglés, ya por la fama de que venía precedido.

Marchaban los marinos españoles tristes por el resultado que era de esperar, valerosos, porque sus vidas eran de la patria, dispuestos á los mayores sacrificios para que nadie dudase del valor peculiar en nuestra raza, yendo á luchar contra la armada de un país, por aficion, nacida de la necesidad, esencialmente marinero.

A medida que el *Trinidad* se ponia en movimiento, las gentes agitaban los pañuelos; cuando veian seguir el *Santa Ana*, navío de tres puentes, aunque desprovisto de cuarta batería, los ojos, escaldados por el llanto, se fijaban en él; cuando el *Príncipe de Astúrias* tomaba velas, todos pedian á Dios por la salud de tantos valientes.

En los corrillos se discutia con calor si la escuadra estaba en el caso de atacar ó de defenderse. Las imaginaciones meridionales, que buscan y se amamantan con los peligros, deseaban el combate, si bien dirigido, ó por almirante español, ó con completa independencia de toda ingerencia extranjera. Los que reflexionaban con calma y estudiaban los acontecimientos, sentian pasion por la defensa dentro de la bahía, acordándose de la tentativa infructuosa de Nelson en 1797, quien gozaba entónces ya de la dignidad de lord y del crédito de Aboukir.

Decian los unos: si los españoles ganamos la batalla, nuestra gloria será superior á la adquirida en Lepanto.

Replicaban los otros: si los ingleses llegasen á forzar el puerto de Cádiz ó asaltar el fondeadero de nuestros buques, ya saldrian escarmentados por las baterías de la plaza y por las lanchas cañoneras, admirablemente dirigidas en pasadas campañas.

Exponian algunos que en tiempo de Felipe II el Conde de Essex habia ganado á Cádiz, saqueándola, mas nunca las armas británicas; que fuese lo que quisiera, la alianza con Francia era para España una servidumbre y para Inglaterra un daño intolerable.

Los hombres se expresaban con calor, regalando epítetos graciosísimos al almirante frances, y las mujeres lloraban como unas Magdalenas.

Nuestros marinos, olvidándose de sus familias, de sus esposas, de sus pueblos, del mundo en que vivian, marchaban al combate al grito de *¡viva España! ¡viva el Rey!*

Perezosamente salieron del puerto de Cádiz los 33 navíos de la escuadra combinada, ostentando la bandera tricolor en unos, la encarnada y amarilla en otros. Entre ellos se veian buques de tres puentes de grandes dimensiones, de bella construccion, de considerable fuerza y de excelentes cualidades marineras.

El general Gravina quiso tomar la posicion que podia asegurar la victoria: el almirante frances le obligó á abandonarla.

El general Gravina queria instrucciones precisas, categóricas, especiales, para los casos de ataque y defensa: el almirante frances dajaba á la iniciativa de los comandantes la resolucion del acto imprevisto.

Con tales dudas, con tales contrariedades, con tantas vacilaciones salió la escuadra, acompañando los habitantes de Cádiz con la vista á aquellos barcos, en los que iban envueltos el nombre y la honra de España.

Al amanecer del 21 de Octubre, ¡fecha memorable la de ese dia! se avistan formalmente las escuadras, se preparan al ataque y se presentan en órden de batalla.

La escuadra inglesa, recientemente encomendada á la pericia de Nelson, se componia de 27 navíos, de ellos, siete de tres puentes, con cuatro fragatas y algunos bergantines, fuerzas todas de excelente calidad y con soberbias tripulaciones.

Para Nelson fué una alegría la vista de la escuadra franco-española. Esperaba un triunfo en alta mar por la impericia práctica de Villeneuve, por la menor fuerza de los buques y por la division latente que existia entre españoles y franceses. Nelson proyectaba un ataque al puerto de Cádiz, ataque á que le obligaba la impetuosidad de su carácter, pero que habia de costarle la pérdida de su reputacion, con mengua de la gloria alcanzada en anteriores campañas.

Así es que la vista de la escuadra fué para él la satisfaccion más grande, más legítima que puede sentir un militar al frente del enemigo.

Sus instrucciones fueron precisas, claras, previsoras, acordándose de los detalles más minuciosos, y cuando el momento de batallar habia llegado, hizo aquella célebre señal: *La Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber*, palabras que electrizaron á la marinería.

El general Escaño dice en su parte oficial que á poco de salir la escuadra del puerto de Cádiz, el viento se escaseó al S. S. O. tan fuerte y con tan malas condiciones, que el navío *Bucentaure*, en que tenía arbolada su insignia el almirante Villeneuve, encargó por medio de señal que se navegase con dos rizos tomados á las gavias. Felizmente llamó el viento al S. O., y claros y despejados los horizontes, se mandó la formacion de columnas.

A las siete de la mañana arribaron los enemigos en diferentes columnas y sobre nuestra escuadra con direccion al centro y retaguardia, por lo que el almirante dispuso una virada en redondo á un tiempo, resultando de este movimiento que quedase á retaguardia la escuadra de observacion al mando del general Gravina.

Veamos, pues, el verdadero órden de batalla, alterado por circunstancias imprevistas y por disposiciones superiores.

Escuadra inglesa.—*Vanguardia:* almirante Nelson, 18 buques de todas clases.

*Retaguardia:* vicealmirante Collingwood, 15 buques id.

Escuadra franco-española.—*Cuatro escuadras.*—*Vanguardia*, con la calificacion de segunda en el órden de jerarquías.—Teniente general D. Ignacio María Alava, 7 buques.

*Escuadra del centro*, ó sea primera.—Almirante Villeneuve, 7 buques.

*Escuadra de retaguardia*, ó sea tercera.—Contraalmirante Dumonoir, 7 buques.

*Escuadra de observacion.*—Teniente general D. Federico Gravina, 12 navíos.

Ademas habia 5 fragatas y 2 bergantines.

Tal era la situacion de los buques.

A las doce ménos minutos empezó la accion.

El vigía acababa de advertir *combate á la vista.*

Los habitantes de Cádiz se hallaban en las torres y en las azoteas; todos con anteojos de larga vista, todos deseando divisar algun buque, pero el humo cubria á la escuadra.

En una clara se percibe un navío desarbolado, al poco rato se ve otro, más tarde se oye una detonacion lejana y se ve una inmensa llamarada, anuncio fatídico de la voladura de un buque.

La incertidumbre era horrible. Todos los corazones latian á la simple noticia de las desgracias, sin conocerlas ni detallarlas; todas las voluntades estaban con la escuadra, sin poderla valer; todas las fisonomías ofrecian un aspecto abatido por el dolor y por el llanto.

La noche fué penosísima para nuestros abuelos, pero el dia siguiente ha sido de crueles tormentos y de mayores angustias para ciudadanos españoles.

El vendaval, la lluvia, la tempestad, ofrecian un espectáculo aterrador. Se veia á algunos de nuestros buques víctimas de la tormenta y de la batalla; se veian á naves inglesas luchando con las olas, sin velámen alguno y despedazadas por las balas.

Era necesario saber lo que habia ocurrido, aunque el tiempo lo impidiese, y se supo. Era necesario llevar el consuelo á aquellos héroes, y se llevó. La voluntad hace prodigios.

Se ignoraba el éxito de la lucha; todavía se abrigaban esperanzas de salvacion.

Los marineros que venian del teatro de los sucesos descorazonaban á los gaditanos con tristes noticias, si bien aplaudiendo la bravura de los combatientes.

Miéntras la ansiedad era mayor, el buque *Príncipe de Astúrias* llegaba con el general Gravina herido, el *Neptuno* con D. Cayetano Valdés, otro con el cadáver de su comandante Alcedo.

Las desgracias fueron muchas, pero se iban sabiendo poco á poco.

Todos preguntaban á los marineros; todos acudian á socorrer á los heridos, alojándolos en sus propios domicilios, sin distincion de clases ni de categorías.

Era de oir los horrores del combate á los tripulantes. Desde el momento de arrojar la arena sobre cubierta hasta el último instante de la tempestad, los marinos se portaron con bizarría, exponiendo el pecho á los elementos desencadenados y á las balas enemigas. En algunos buques los charcos de sangre sobrenadaban á la arena extendida por el suelo.

La relacion de los marineros era sangrienta.

Don Clemente Grima, que asistió á tan heróica jornada, recordaba que el mar de la batalla, ántes de empezar la lucha, parecia la más hermosa poblacion, pero despues de las cinco de la tarde no era más que un terrible cementerio, sembrado de cadáveres y cubierto de destrozos.

¿A qué se debió este contratiempo? ¿Cuáles fueron las causas de esta catástrofe?

## III.

Documentos curiosísimos existen en el archivo del Ministerio de Marina, y en el de Simáncas libros escritos en español por Ferrer de Couto, Marliani, Pavía, Alcalá Galiano y Perez Galdós; manuscritos debidos á las plumas de Gravina, Escaño, Ferrer y Barreda, diarios de la mayoría general de la escuadra española; en todos estos documentos se describe con perfecta exactitud y con conocimiento de los hechos, aquel combate, que ejerció influencia decisiva en los destinos de Europa.

El *San Agustin* fué el navío que disparó el primer cañonazo contra la columna enemiga de sotavento, luégo siguió el *Monarca*, más tarde el *Santa Ana*, en seguida el *Fongueux*, hasta que se generalizó el ataque en toda la línea.

Callingwood, almirante inglés, combate con maestría. Todo su afan se reduce á cortar la línea, interpolando unos buques con otros. Trabaja, se resiste, vuelve á atacar, vuelve á resistir, se entabla entre Alava y Callingwood terrible lucha de artillería, barleados los dos navíos tan cerca, que sus velas bajas se tocaban; el *Santa Ana* causa destrozos al *Royal Sobereign*, y recibe balas sin cuento, cayendo heridos el general español y el capitan Gardoqui, y quedando diezmadas y sin buques sus respectivas tripulaciones.

Nelson, el primer jefe y almirante de la escuadra, quiere cortar la línea. Se le opone el general español Cisneros con el navío *Trinidad*, causa averías profundas al *Victory* y gran número de muertos y heridos. El consorcio que hizo Cisneros con los buques *Trinidad* y *Bucentaure* fué tan estrecho, que no pudo Nelson romper ese lazo con toda su habilidad.

El capitan Lúcas se defiende á la desesperada cerca de allí; no le auxilian los buques al mando de Dumonoir por más que lo ordena Villeneuve, y atraviesa el enemigo, á costa de pérdidas inmensas, la línea de batalla.

En la escuadra de observacion, que cubria la retaguardia, cada navío era un volcan. No se combate en línea ó por escuadras, no; buque con buque, hombre con hombre. Dice Serviez, escritor frances, que del seno de la mar se eleva un inconmensurable incendio con sus zonas de arco-íris y sus pirámides de fuego, truena el cañon sin descanso, millares de proyectiles atruenan los oidos, queman y matan; devoran los equipajes, las velas se hacen trizas y quebrantan los palos. Ya desaparecen los navíos tras espesos remolinos de humo, ya se muestran de nuevo saliendo de su nube, como aquellas belicosas deidades de la fábula que intervenian en los combates homéricos.

Tal coraje, tanto valor sólo se explica por el deseo de apresar la insignia de Gravina. Los buques *San Ildefonso*, *Príncipe de Astúrias*, *Argonauta*, *San Justo* y *Neptuno* resisten el empuje enemigo y atacan con heróico esfuerzo; caen heridos Gravina y Escaño, mueren bizarros oficiales, pero la insignia continúa en pié y sirve para marcar la reunion de los bajeles salvados en dia memorable con honor y con gloria.

El navío *Juan Nepomuceno* combatia en lucha desigual con cinco ingleses, uno de ellos de tres puentes, sosteniéndose con bizarría. Su capitan era el brigadier Churruca, cuyo nombre envuelve el de toda la marina. Allí murió, entre una lluvia de metralla, pensando en España. Cuando la bala de cañon derribó á Churruca, dijo aquellas nobles palabras: «Esto no es nada: siga el fuego.» Bien merece que se diga de este insigne marino: era uno de aquellos hombres que llevan por lema *vivir para la humanidad: morir por la patria.* Cómo habrá quedado el *San Juan* lo dice el hecho de que el mando superior recayó en un alférez de navío.

El Gobierno concedió á la esposa de Churruca la viudedad de teniente general; la marina sufragó magníficas exequias, la municipalidad del Ferrol consagró una obra pública á su buena y santa memoria, y las naciones extranjeras inmortalizaron el nombre del marino español.

El *Neptuno* y el *Intrépido* trabajaron con éxito y con gloria; Valdés é Infernet merecieron bien de la patria.

Todos los buques españoles concurrieron á sellar con la sangre de las tripulaciones su presencia en el lugar del combate. Si algun escritor, por respetable que sea su autoridad histórica, ha pretendido amenguar nuestro valor y nuestros esfuerzos en Trafalgar para concederlo á otra nacion, los hechos, los escritos y las relaciones de aquellos tiempos hacen á España completísima justicia.

Los franceses se portaron bravamente en dia tan solemne. Allí pagaron con su vida muchos jefes, oficiales y soldados. Villeneuve se batió, como Gravina, hasta la desesperacion. Fué mal almirante, pero buen soldado: no supo dirigir Villeneuve la escuadra combinada, pero dió muestras de poco apego á la vida. Solo Dumonoir, sordo al deber militar y á la voz de la conciencia, desentonó el cuadro de abnegacion y de patriotismo que ofrecian los hijos de España y Francia en medio de las aguas.

El *Achilles* dejó eterno recuerdo. Atacaba y se defendia con furor de triple número de barcos enemigos, se hallaba sin jefes y casi sin oficiales, destruido por todas partes, hasta el punto que los ingleses les ofrecian amparo y proteccion. Se niegan á recibir todo auxilio, el más ligero recurso. Continúa el fuego sin aceptar la generosidad de los adversarios, y de pronto se oye una detonacion que sepulta al buque y á sus heróicos tripulantes en el fondo del mar.

¡Ah! Aquello fué una carnicería horrible, un valor salvaje, una abnegacion sin límites, un cariño á la patria digno de grandes pueblos.

España perdió á Gravina, á Churruca, á Alcalá Galiano, padre de aquel eminente orador y elegante prosista del mismo apellido, gloria de la España parlamentaria; á Alcedo, á Moyna, á Castaños, á Guiral, á Monzon y á otros, hasta 1.022 combatientes y 1.383 heridos, sacrificados todos á los caprichos de Napoleon.

Inglaterra ha tenido un doble número de pérdidas, por más que sólo confesase en *El Morning Cronicle* un total de 1.663 muertos y 158 ahogados, entre ellos el almirante Nelson, de resultas de una bala de fusil.

Francia ofreció igual contingente que España á la destruccion de la humanidad.

1.326 bocas de fuego presentaban los buques españoles; 1.594 los franceses y 2.164 los ingleses; total, 5.084 cañones.

No es de extrañar que tales elementos de guerra produjesen destrozos sin cuento. Algunos buques ardian; las tripulaciones, léjos de atajar el incendio, estaban defendiendo su puesto. Los comandantes daban el ejemplo á los oficiales; los oficiales á la marinería.

Así se comprende que el almirante Nelson fuese muerto, que el contraalmirante Magon perdiese su vida, que Gravina quedase mortalmente herido. Sólo Villeneuve se salvó; pero él mismo se dió voluntariamente la muerte.

A Nelson la Inglaterra le prodigó los honores más elevados. A Gravina la España le concedió el empleo de capitan general de la armada nacional.

Uno y otro vivirán en la historia.

A la lucha de las armas sobrevino la lucha de los elementos. Un temporal deshecho destrozó algunos navíos, salvó del cautiverio á otros y produjo actos de valor personal que admiran las generaciones modernas.

Quedaban retenidos y custodiados por marinos ingleses varios barcos españoles. Éstos, valerosos siempre, se alzan contra sus guardianes, convirtiéndose de prisioneros en centinelas.

Perdimos tres navíos por apresamiento, otros tres por sumersion, cuatro por el temporal, salvándose cinco de los quince que presentamos.

Conocidos en Cádiz todos los pormenores del combate de Trafalgar, que tardaron lo ménos diez ó doce dias despues de la accion, los poetas celebraron este hecho. Los unos admiraban el heroismo de los marinos, los otros suponian que la tempestad habia sido causa de tales desdichas, no pocos se congratulaban, sin deberlo hacer, de la muerte de Nelson. Quintana, Moratin, Arriaza sobresalieron entre todos.

¡Que las páginas de la historia recuerden para perpétua enseñanza tales hechos! ¡Que la juventud aprenda el resultado de políticas desastrosas y de funestas alianzas! ¡Que el pueblo español recuerde los nombres de Gravina, Alava, Escaño, Cisneros, Mac-Donell, Hore, Vargas, Galiano, Churruca, Cajigal, Argumosa, Gardoqui, Alcedo, Flores, Pareja, Quevedo y el del intrépido Uriarte, que escribia á su mujer despues del combate las siguientes palabras: «he quedado con vida y con honor.»

Las Córtes liberales, entiéndase bien, las Córtes liberales han consagrado una recompensa nacional á los valientes que sobrevivieron á tan heróicos como gloriosos infortunios, legados por la política absolutista.

## IV.

Entónces, aunque víctimas de extraños mandatos, peleábamos por la patria y en nombre de España.

Ahora la escuadra española, dividida, fraccionada, combate sin tregua y ataca sin piedad á buques del mismo país, que llevan idéntica bandera y ostentan igual pabellon.

Entónces no existia más que el sentimiento de la nacionalidad, el deseo de vencer para cosechar glorias españolas á cambio de ingratitudes y olvidos lamentables de Cárlos IV y su Gobierno. Hoy se buscan los hijos de España para destrozarse, ya en el mar, ya en la tierra, y todo por... un programa de Gobierno.

Entónces habia miserias sin cuento y defecciones vergonzosas, sufriéndolas los vasallos con resignacion.

Hoy no existen tantas, y, sin embargo, se consideran insoportables por algunos ciudadanos.

Es preciso condolerse del espectáculo que estamos dando al mundo.

Así como el 21 de Octubre será siempre un dia de eterna recordacion para todo buen español, el 11 del mismo mes servirá de triste recuerdo para la marina y para el país.

Las guerras nacionales, cuando son justas, levantan el espíritu público y predisponen el alma á los más grandes sacrificios: las guerras civiles avivan los odios, fomentan las discordias, promueven conflictos y rebajan los más honrados caractéres.

Duélenos de todo corazon tener que ocuparnos del combate naval llevado á cabo en las aguas de Cartagena. Los buques leales y el almirante cumplieron con su deber, dando pruebas de arrojo, de pericia y de inteligencia; los buques insurrectos, sin direccion facultativa, tambien se defendieron con vigoroso esfuerzo. Nada tiene de extraño. Sus tripulantes son, como nosotros, hijos de España.

A las diez y media de la mañana del 11 de Octubre salieron del puerto de Cartagena, protegidas por el fuego de los castillos de la plaza, las fragatas *Numancia*, *Tetuan* y *Mendez Nuñez* con el vapor *Fernando el Católico*, llevando de escolta las escuadras extranjeras.

Aquella salida suponia un reto marítimo lanzado por los insurrectos al jefe de la escuadra española. En efecto. Adelántase gallardamente la *Numancia*, se le colocan en frente las fragatas *Vitoria*, *Almansa*, *Navas de Tolosa* y *Cármen* con los vapores *Cádiz* y *Colon*, perfectamente unidos y en órden de batalla: la *Numancia* pretende atacar á los buques de madera, la *Vitoria* lo impide; vuelve á embestir al vapor *Ciudad de Cádiz*, pero la pericia de su comandante y oficiales salvan el peligro; amenaza la *Numancia* al *Colon*, y en medio del fuego se retira aquel hermoso buque insurrecto, que ostentaba la insignia de almirante.

Con esta retirada el combate se hizo parcial entre la *Cármen*, *Navas* y *Almansa* contra la *Mendez Nuñez*, la *Tetuan* y el *Fernando el Católico*, cuyo vapor fué víctima dias despues de una horrorosa catástrofe, producida por involuntario choque entre sus propios buques.

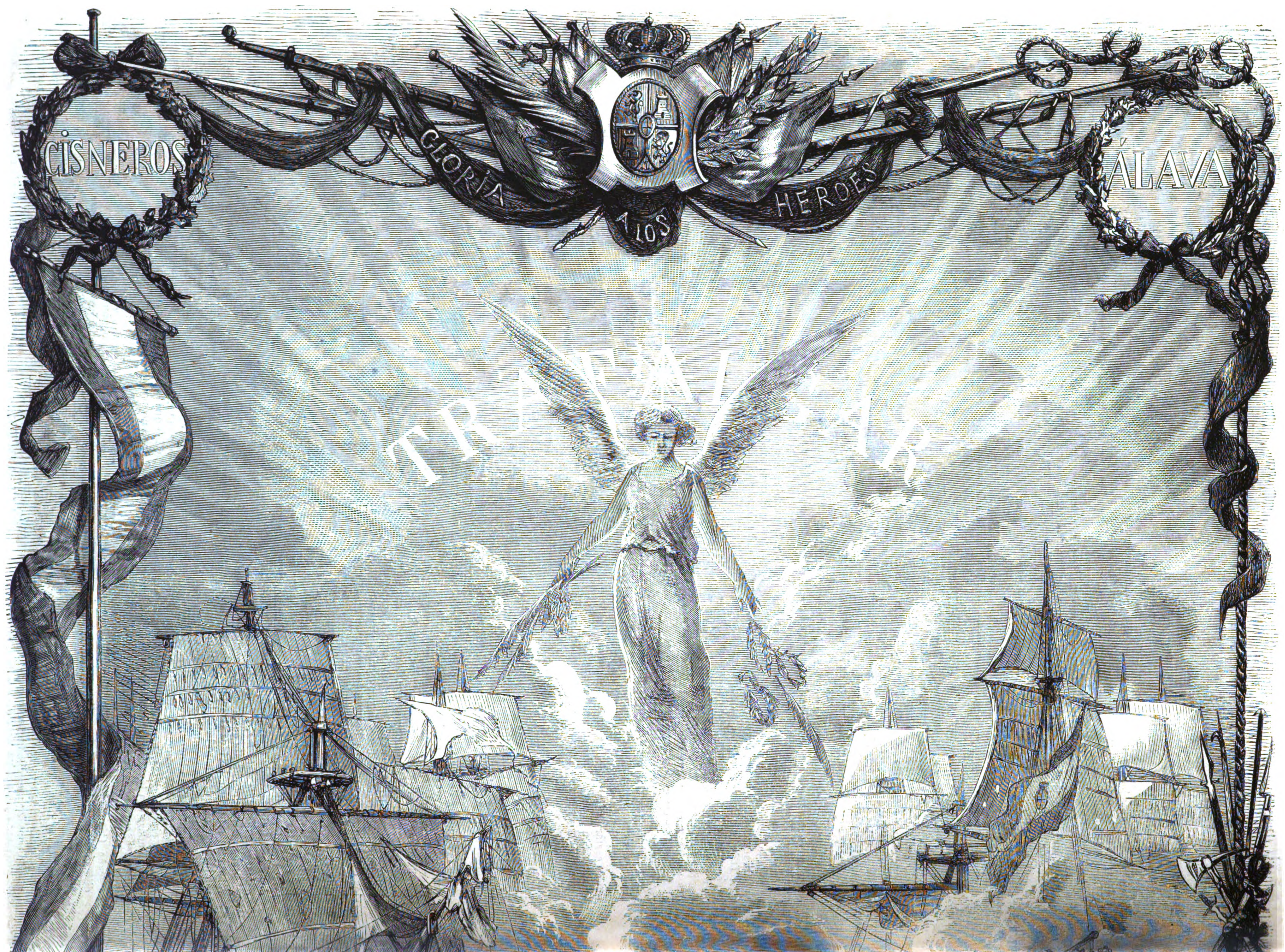
Era de ver el combate entre fragatas de madera y fragatas acorazadas. Lo que faltaba de resistencia y de elementos para los fuegos enemigos, lo suplia el valor personal, la práctica de las maniobras, el estudio de la marina, la puntería de los cañones y las pruebas de serenidad. El fuego produjo averías por una y otra parte, y desgracias individuales en la escuadra insurrecta.

La *Mendez Nuñez* recibió algunas andanadas y todo el fuego de fusilería; la *Tetuan*, miéntras tanto, atacaba sin compasion á sus compañeras enemigas, y estuvo á punto de embarrancar, gracias á la magnanimidad del contraalmirante Lobo.

Este general consigna en su parte las siguientes notabilísimas palabras:

«Cuando de nuevo caimos sobre estribor para ir sobre la *Tetuan*, que navegaba rascando materialmente la tierra, vimos que llevaba poca salida y que salia algun humo de sus portas, disparando en aquel momento un cañonazo de su batería de estribor, esto es, del costado de tierra, como pidiendo auxilio. Fué nuestro ánimo, al volver de nuevo sobre ella, embestirla; pero al ver su situacion, que en su arboladura ondeaba la bandera española y que es una fragata que podrá un dia ser de gran utilidad para la defensa de la honra é intereses de la patria, desistimos de ello; tanto más, cuanto que estando materialmente lamiendo la costa, es seguro que al vernos ir sobre ella hubiera embarrancado y perdido hubiese quedado el buque.

»Tal vez sea motejado por algunos este proceder. No faltará quien de debilidad lo califique. Por mi parte, tengo en ello la conciencia tranquila. Ésta me dicta que en las especiales circunstancias de esta desdi-


CISNEROS
GLORIA A LOS HEROES
ÁLAVA
TRAFALGAR




ALEGORÍA DEL COMBATE DE TRAFALGAR.

chada lucha civil, peleando entre sí buques en que ondea nuestro glorioso pabellon nacional, y que de ellos podrá necesitar un dia la patria para resguardo de lo que más estiman las naciones, así debí obrar. Me someto, pues, confiado, al juicio del noble carácter español.»

Tales observaciones, hechas por quien ha navegado tantos años, por quien ha dado repetidas pruebas, en su larga carrera, de desconocer el peligro, merecen ser leidas y estudiadas por todo español.

Terminada la accion, porque los barcos insurrectos penetraron en la bahía de Cartagena, formó la escuadra leal, pasando por la boca del puerto y exhibiendo la galanura de los buques á la misma ciudad.

La fragata *Vitoria*, que arbolaba insignia de almirante, vió pasar por los costados á las otras tres, oyendo de las tripulaciones repetidos *vivas* á España, á esta España tan querida y tan maltratada por sus propios hijos.

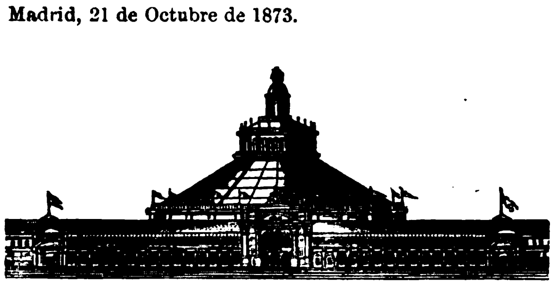
La fragata *Mendez Nuñez* pudo ser apresada por el contraalmirante Lobo, si un buque de guerra frances, cuya máquina se habia descompuesto, no llega á colocarse involuntariamente entre aquella nave y la *Vitoria*.

Algunos muertos y gran número de heridos tuvieron los insurrectos, á causa de los proyectiles de la escuadra. En cambio los buques leales no presentan más que dos ó tres jefes y marineros contusos.

Volvamos los ojos al cielo y pidamos á Dios que, conservando las instituciones liberales, aleje de nuestra patria la guerra civil, que ocasiona tantas víctimas, produce tantas desgracias y lesiona tantos intereses.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid, 21 de Octubre de 1873.



## VIAJE ALREDEDOR

## DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

**por un Caballero Español.**

### IX.

LAS NOVEDADES.

Deciamos ayer, que las exposiciones universales de la industria son espectáculos á que sólo puede asistirse con calma. Crear es lo contrario de destruir: perfilar es lo contrario de embrutecer; y cuando un pueblo embrutece y destruye por capricho, ó asiste resignado al embrutecimiento y destruccion de los que le dominan, no está, por bien que quiera, lo más dispuesto á interesarse por la novedad de las creaciones, ni á discurrir sobre el alcance de los perfiles.—En España, por ejemplo, se han tocado en esta última época las dos acepciones de la palabra *exposicion:* los objetos de su industria y su arte están expuestos en Viena para ser vistos: los hombres y las mujeres han estado ó están expuestos en sus casas á ser aniquilados por las turbas. Esto nos recuerda lo que acontecia á un pintor de brocha gorda en 1867, cuando colgado en su castillejo á la altura de un quinto piso de Paris, pintando la cornisa, exclamaba:—«¡Dicen que es grande la exposicion del Campo de Marte! ¡Para exposiciones, la mia!»

España ha tenido una exposicion que instintivamente la alejaba de todas las exposiciones posibles. Para exposiciones, la suya.—Tal al ménos nos figurábamos que decia cada uno, cuando nosotros, inocentes, le hablábamos de las exposiciones de los demas. Por eso suspendimos nuestra tarea. Hoy que vislumbramos un rayo de esperanza, nos exponemos á exponerle nueva exposicion de las exposiciones.

***

Sucede en las exposiciones universales lo que en los teatros: el que asiste á ellos alguna sola vez, se admira de todo, se contenta con todo y lo aplaude todo, miéntras que los abonados, para quienes la asistencia es una especie de carga, necesitan preguntar al portero qué novedad les ofrece la empresa, si han de decidirse á trasponer los umbrales del edificio con alguna animacion ó interes. En este concurso de Viena, adonde han concurrido pocos primerizos, la pregunta más general que hacen los abonados es así:—«¿Qué hay de nuevo?»

No parece sino que el ingenio del hombre es mina sin fondo á la que puede acudirse todos los dias por ricos metales, sin haber de emplear mayor esfuerzo que el del azadon y la espuerta para descubrirlos. Pregúntase por una novedad de exposicion, como si ésta no tuviese que ser un progreso humano; y así ponen la cara alegre ó descontentadiza, segun que se les responde afirmativa ó negativamente á la casi única cuestion que para ellos existe en estos certámenes: la novedad. Bien es cierto que los asíduos asistentes á las exposiciones son, por lo comun, gentes ricas y de escasa lectura, para quienes la novedad suele consistir en la rareza. Conténtanse los más de ellos con que haya un baston que despues del paseo se convierta en piano, y por la noche pueda servir para zapatillas: cómpranlo al precio que les piden, y tornan á su país proclamando que aquella exposicion ha sido la más original y esplendorosa de todas las habidas y por haber.

En efecto: las exposiciones universales han registrado hasta ahora un hecho culminante de la agudeza humana, que ha de hacerlas visibles en la historia. La de 1851 ofreció las primicias de la fotografía; de esa hija rebelde del daguerreotipo, que, enterrando á su padre, robó el lápiz á la naturaleza, engañó á la luz, encarceló al paisaje, deshonró antiguas glorias del pincel, y proclamándose artista sin rival, ha llegado á producir Rafaeles á dos cuartos.—La de 1855 nos mostró la máquina de coser; esa jornalera inconsciente, que burlándose de la hacendosa madre de familias y de la aplicada doncella, comenzó á fabricar camisas de muchacho en ménos tiempo del que tardaban las otras en remendarlas; y apoderándose poco á poco, hoy de la costilla de raton, mañana del pespunte, pasado de la vainica, al siguiente del fruncido, y por último, hasta del bordado, la randa y los encajes, ha venido á probar que la mujer más lista puede muy bien sustituirse con dos tacos de hierro y unas gotas de aceite clarificado.—La de 1862 nos enseñó como á hurtadillas el cable eléctrico, especie de ballena cilindrada á modo de papel contínuo que, posándose en el fondo del mar y merced á sus hedores de cadáver, alarga el cuello del europeo para decir secretillos al indiano, sin que se aperciban de la temeraria violacion de domicilio los mundos infra-acuáticos.—La de 1867 nos presentó el cañon Krup, ese anteojo de larga vista con el que el príncipe de Bismark estuvo acechando la constitucion de su nueva Germania; monstruo de hierro preñado de impaciencias, ante cuya majestuosa pesadumbre sonreian confiados los latinos, sin comprender que no era la obra casual de un ingenio aislado, sino producto y consecuencia legítima de toda una cultura y de toda una sed de predominio que se desarrollaban sigilosa y sábiamente á su espalda.

Todos los concursos generales, deciamos, han ostentado una ingeniosidad que ha de servirles de trofeo para la historia. Y si este concurso de Viena, que pareció levantar bandera de Norte contra Mediodía, agrupando en torno de sí el pensamiento de la raza más pensadora del orbe, ha abierto sus puertas á la inspeccion humana, ¿qué novedad, preguntan, nos ha ofrecido? ¿Qué progreso evidencia? ¿Qué escudo se ha labrado para ingerirse en la aristocracia de las exposiciones?—Hé aquí la preocupacion constante de los viajeros.

La Exposicion universal de Viena no creemos que haya labrado ningun nuevo escudo para la historia; pero semejante á ese gran político frances que se gloría de no haber promovido ninguna obra pública en su tiempo, sino de haberlas acabado todas, ofrece á la contemplacion del mundo una serie admirable de perfecciones, que valen por lo ménos una novedad: no es ciertamente exposicion de novedades, pero es exposicion de complementos.

Una rápida vuelta por sus galerías bastará para demostrarnos que éste es el carácter con que la historia va á distinguirla de sus precedentes compañeras.

***

El mundo aguarda, con más ó ménos afan segun las necesidades que experimenta, pero aguarda una porcion de soluciones á otros tantos problemas de que depende su progreso futuro. Aguarda un nuevo motor que sustituya á la caldera de agua, ó por lo ménos que le excuse la carestía, peso y volúmen del carbon de piedra. Aguarda que los aires se doblegen á su voluntad y obedezcan á su iniciativa, como lo ha conseguido con los mares y las montañas. Aguarda un estilo de arte que revele la potencia civilizadora actual, y que se preste á guarecer las creaciones de que su ingenio se halla inspirado. Aguarda tambien, áun cuando en más modesto órden, una materia, sobre la cual siente los carriles de los caminos, sin agotar los bosques ni contrariar las tendencias crecientes de la construccion. Aguarda un abono que fertilice sus viejos campos, ántes que la fuerza productora de la naturaleza se declare cansada para producirle alimento. Aguarda..... ¿qué sabemos cuántas cosas más?

Y esta impaciencia del mundo pensador, advertida por todo el que se mueve dentro de su órbita, es tal vez lo que estimula al público de las exposiciones á preguntar con tanta repeticion, qué es lo que en ellas hay de nuevo; lo cual es como decir: ¿Cuántas de esas cosas que se esperan han aparecido en este último llamamiento del ingenio humano?

Quizá Viena hubiera contestado afirmativamente á algunas de esas preguntas, si su Exposicion no adoleciera del defecto en que han incurrido las anteriores, esto es, de no dar espacio al númen de las gentes para aprovechar las lecciones de la una en beneficio de la otra. ¿Qué son cinco años para arrancar al arte ó á la ciencia uno de esos secretos que en otros dias eran preocupacion y labor de cinco siglos?

Viena, sin embargo, ofrece á la consideracion del hombre estudioso una serie completa de perfeccionamientos, ó, si nos es lícito decirlo así, de afinaciones, sobre todos los ramos que en Paris obtuvieron la sancion pública en 1867.—Aquella máquina universal, aquel sabio de hierro que los alemanes presentaron como última expresion de la dinámica; aquella generacion de múltiples mecanismos que parece dotada de entendimiento, de voluntad y de memoria, á quien los ojos atónitos del observador buscaban el alma, y que se recrea en vencer dificultades de manufactura á favor del hombre, cuyas fatigas minora, cuyos éxitos abrevia, y cuyas ganancias centuplica sin exigirle participacion, ni declararle huelgas, ha producido desde entónces toda una raza de pequeños eruditos, merced á los cuales las antiguas maravillas de la paciencia y de los dedos pueden hoy ser patrimonio del empuje descuidado de un adolescente, ó de la débil manipulacion de una mujer.

La gran Galería de Máquinas, que corre paralela al Palacio de la Industria en la extension de un kilómetro, no es ya el infierno de las antiguas galerías similares, en que el ruido de los topes, la emanacion de los escapes y la muchedumbre de sirvientes embargaban las potencias amedrentadas del espectador. Aquí la maquinaria ha obtenido patente de sencillez: su hablar es más modesto, la evolucion más ordenada, su esqueleto más simple, su vigilancia ménos numerosa. Produce mayores resultados con menor bulla, como esos nobles talleres de oficiales distinguidos que en Ginebra y en Lóndres dan el movimiento á la armadura del reloj, comparados con los talleres en que se alecciona para la misma maquinaria la turba de aprendices.

La máquina de coser, la máquina de imprimir, las de tejer y de hilar, las de bordados, encajes, tachuelas y alfileres, y hasta la simple máquina de mover, parece que han entrado en el período de la razon; no chillan ni se retuercen como el que ejecuta un gran trabajo, sino voltean y cumplen su obligacion con la dignidad del que está seguro de lo que hace.—Un amigo nuestro contemplando una máquina que producia cortinas bordadas, en que las labores no son ya simétricas, sino caprichosas y várias, como el gusto del dibujante, al ver que el mecanismo se paraba demandando compostura á unos cabos rotos, nos dijo: «Hé ahí una máquina que discurre.» Y á la verdad que su autor la habia dotado de muelles á propósito para el discurso.

Otra tendencia de la aplicacion de los movimientos múltiples á las máquinas es la de convertirlas en herramienta personal de trabajo. Sin fuertes sumas de desembolso, sin un aprendizaje difícil, y sin exigencias de espacio, fuerza ni sabiduría, puede cualquier individuo producir objetos de cierta complicacion que le proporcionen una subsistencia desahogada.—En esa galería á que aludimos, vense trabajar diariamente personas de ambos sexos, ya en la confeccion de calzado, ya en tejidos de punto, ya en el córte de maderas y otras industrias de esta importancia, valiéndose sólo de uno de sus piés para el impulso, y de los brazos, cómodamente colocados, para la manipulacion. La talla sobre cristal, tabla ó metales, los bordados de dibujos caprichosos, la cromo-litografía, la impresion de etiquetas y anuncios, la escritura mecánica, la estampacion de música, el rayado de libros, la confeccion de sobres, cien industrias, en fin, de las más usuales y generalizadas se producen ahora con rapidez increible en medio del aseo, de la comodidad y del reposo relativo del trabajador. Es ésta una puerta que se abre á la miseria ruborosa, á la aptitud y aplicacion exhaustas de recursos.

La máquina de coser, sobre todas, ha sido dotada desde 1867 de cuantas cualidades pueden exigirse á la más hábil costurera. No ya cabe decir que discurre, sino que tiene ingenio y gracia para ejecutar las labores que se le confian. Ingleses y franceses, alemanes y americanos en competencia, exhiben prodigios de mecanismo, que la práctica comprueba á la vista del espectador. ¿Qué decimos? Un aleman tiene colocada entre sus operarias una señorita de madera, ricamente vestida, que borda con la mayor asiduidad, en presencia

del público, preciosas arandelas de velones y candelabros. La máquina de coser ha traspasado ya la significacion de su título; lo que ménos hace es coser: hoy borda, como llevamos dicho, hace flores, sustituye á los dedos para la fabricacion de colchas, marca letras y cifras, confecciona labores al gancho, á la cadeneta, al rizado; hace guantes, ojála, pega cordon, y ¿á qué cansarnos?, ha destruido la institucion de *amigas* para las muchachas. Hoy en vez de la escuela, con el trapito, la aguja y el dedal, hay que mandarlas á pupilo á casa de un maquinista de ferro-carril.

***

Las pequeñas industrias, sin embargo, no son más que el pálido reflejo de las grandes. Los motores, las máquinas de buque, las hidráulicas, las de camino de hierro, los monta-cargas y ascensores (entre los cuales, por fortuna, hay uno excelente de orígen español), las sierras de figura, los aparatos de transporte, los telares; todo, en fin, lo que ya era conocido y constituia la gloria del ingenio contemporáneo, está en Viena ofreciendo sorpresas de simplificacion y arrancando plácemes de novedad.

Tambien se apuntan soluciones posibles á esos graves problemas que mencionamos ántes. El gas del alumbrado, como motor, es un hecho patente, con escaso dispendio, gran seguridad é ímpetu que pasma. Una luz del volúmen de la tercera parte del ordinario, produce movimientos enérgicos y constantes, cual necesitan á nuestro juicio la mayoría de las máquinas que el hombre aislado puede manejar. Trozos de una materia asfáltica, abundante y económica, pretenden sustituir con ventaja las traviesas de los caminos de hierro, y prolongar la duracion de las vias por plazos superiores á los que resiste la madera. Multitud de abonos agrarios se ofrecen á la experiencia pública, á la vez que la baratura y sencillez de las máquinas de riego animan el espíritu de los agricultores. La electricidad es perseguida por la ciencia, en busca de una fórmula que condense su poder infinito, y la entregue atada al manubrio del propulsor. Finalmente, cuantos problemas cruzan por la imaginacion del sabio, ya se refieran á las capas superiores de la atmósfera, ya á los profundos lechos del mar, todos asoman la cabeza en este concurso de Viena, si no resueltos, anunciando por lo ménos que constituyen el trabajo y absorben las vigilias del ingeniero.

¡Oh, tú, ingeniero; pródigo de la mente, que desgastas tu vida sobre la mesa de las ecuaciones y de los cálculos: á tí se te deben los progresos reales de la humanidad y la mejora de la condicion física del hombre. Tú sigues al filósofo socialista en sus luminosos estudios, no para emplear la luz que adquieres en diluir venenos sobre el alma del desgraciado, sino para precaver á ese desgraciado de los peligros de su pobreza y elevarlo á la condicion de jefe inteligente de la materia bruta. Cada rueda que amplías, cada tornillo que aflojas, cada ruido que suprimes, cada emanacion que absorbes, cada facilidad que introduces en la manipulacion del mecánico, es nobleza, es salud, es robustez, es vida que repartes entre el comun de las criaturas que deben su sustento al trabajo manual. Desde el retiro en que velan tu tablero de rayas y tus piñas de números, oyes con pavor las quejas del forzado de la industria; contemplas con espanto la endeblez del niño, la debilidad de la mujer, la cansada torpeza del anciano; percibes con honda pena el habla enronquecida del minero, el rostro lívido del tejedor, la flácida contestura del maquinista; y redoblando, no tu coraje contra el mundo, sino tu virtud en provecho del mundo, destiñes tus cabellos por descubrir, ántes que la fórmula de un discurso que predique la holganza, la fórmula de un hecho que allane los caminos de la laboriosidad. Tú eres el médico de las enfermedades que desconoce la patología, tú eres el droguero de las sustancias que no están apuntadas en la farmacopea, tú eres el higienista que no figura en los estantes dorados del tocador; tú eres, en fin, un filántropo de esa nueva moral que se extrae del seno de las matemáticas, para honra del ingenio del hombre y desagravio del siglo XIX.

Y tú tambien, máquina; compañera y amiga del bracero, que con tu férreo poder has redimido la esclavitud humana: á tí te pertenecen de derecho vítores y aplausos en estas solemnidades de la industria. Tú eres el emblema de lo fuerte, de lo activo, de lo constante, de lo humilde y de lo desinteresado. Dispuesta siempre á la faena, dócil al mandato de tu superior, incansable en el ejercicio de tu deber, y cuidadosa del encargo que se te confia, tú no prorumpes en queja sino contra el abuso, no te rebelas sino ante la arbitrariedad, no te rindes sino ante la apurada senectud. Háblale al operario que te dirige, y cuéntale tu vida, toda entera dedicada á su amor: díle que al nacer le ocasionabas tormentos, en cambio de leves goces, porque tu endeblez no era susceptible de mejor ayuda; pero que has crecido y ensanchado tus medios, al compás de la educacion, y que continúas con afan el curso de tus perfecciones, para no necesitar más que de su entendimiento, sustituyéndole en la fuerza física; dile que cada año que pasa le relevas de una penosa obligacion ó de un acto insalubre, y que tú propia, doblegada por el trabajo, eres más feliz é independiente hoy que cuando dormitabas en los antros de la fétida mina; dile que ese sudor que te seca, esos miembros cansados que te limpia, esa funda con que te cubre, son un premio directo á tu valer, una serie de comodidades adquiridas á costa del trabajo, una consideracion social que compensa las fatigas y sinsabores del destino; dile, finalmente, que cuando eras de débil leño y te entrometias en conspiraciones insensatas, la hoguera fué constantemente tu tumba; pero que ahora que has adquirido fortaleza, habilidad y juicio, todos te miran con respeto, juntas cerca de tí un público que te contempla con éxtasis, ocupas la atencion, del vulgo en el taller, del sabio en el estudio, y lo que vale algo todavía, haces que se eleven himnos en tu loa, como el que nosotros nos complacemos en tributarte aquí.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

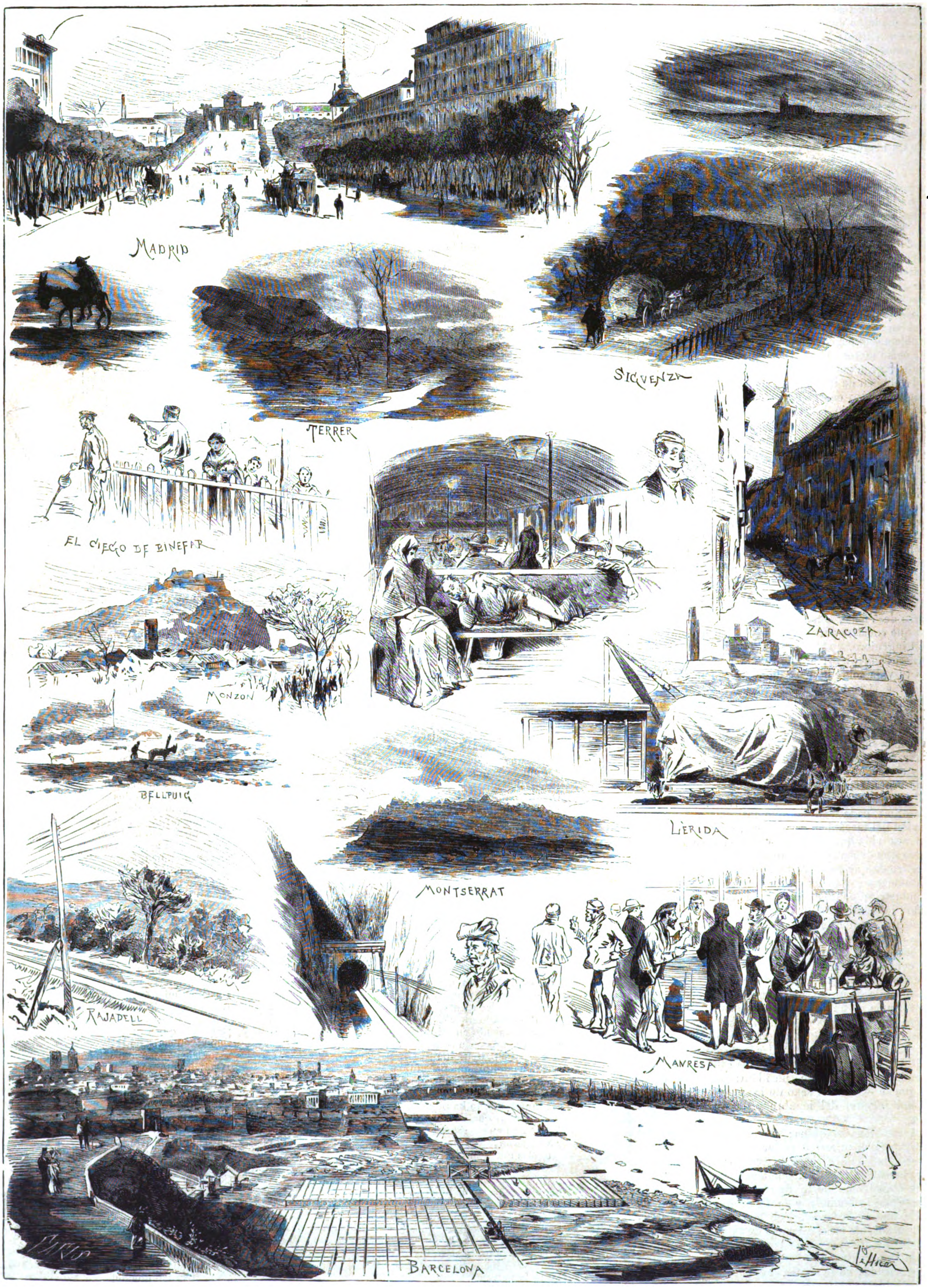
## HISTORIA ÍNTIMA.

Á MI ESPOSA DOÑA C. V. Y CH.

Cristina, ¡dichoso dia
Fué aquel en que los dos,
Llenos de amor y alegría,
Fuimos al altar de Dios,
Yo á ser tuyo y tú á ser mia!
¿Te acuerdas? A los albores
Primeros de una mañana,
Rica de luz y de flores,
Dios con mano soberana
Coronó nuestros amores.
¡Ay de mí!..... Se me figura
Que áun hoy embriagado y loco
Respiro aquel aura pura,
Que fugaz cual la ventura
Se desvaneció á muy poco!
¿Quién entonces, vida mia,
Hubiera dicho que el dia
Que alumbraba tanta gloria,
Sólo á enseñarme venía
El calvario de mi historia?
¡Ay Cristina! Da pavor
Repasar entre congojas
Breve el libro de mi amor.
¡Qué libro! Sólo el dolor
Ha ido llenando sus hojas.
¡Qué sucesos más extraños!
¡Qué funestos desengaños!
La vida esconde, alma mia!
¡Hace diecinueve años
Que todo nos sonreia!.....
¡Ay! ¡aquello era vivir!
Mas de aquello, ¿qué ha quedado?
Yo te lo puedo decir,
Yo, que la niebla he rasgado
Que ocultaba el porvenir.
Aquel porvenir incierto
Entre sus pliegues traia,
Como un fantasma encubierto,
Para mí el mundo desierto,
Para tí el amor de un dia.
Triste y aciaga la suerte
Rompió el sueño de los dos
Con mano implacable y fuerte,
Que entre tú y yo puso Dios
La realidad de la muerte.
¡Ay mi amor! Cuando á mi acuerdo
Llamo tu dulce recuerdo
Y en lo pasado me abismo,
No sé qué siento en mí mismo,
Que en hondas penas me pierdo.
A veces grito irritado:
—«¿Qué delito, qué pecado
Contra el cielo he cometido,
Que todo cuanto he querido
La muerte me lo ha robado?»
Las prendas que Dios nos dió,
Y que áun en sombras veo yo,
¿No fueron, Cristina mia,
Ángeles que te envió
Para servirte de guía?
¡Ah, sí; que ornada de estrellas
Seguiste á poco sus huellas,
Y al cielo alzaste tu vuelo!
Los ángeles van al cielo,
¡Tú fuiste al cielo con ellas!—
Cristina, si esto es así,
Y con mi fé lo percibo,
¿Por qué Dios te llamó á tí?
¿Qué culpa redimo aquí,
Que áun desventurado vivo?
Tú sabes lo que he llorado;
Tú sabes lo que he pasado,
Sólo, silencioso y triste,
Desde que al cielo subiste
Con dos ángeles al lado.
En vano con loco anhelo
Por el mundo peregrino
Pretendí seguir tu vuelo;
¡Ay!..... ¡debe ser mi destino
Entrar muy tarde en el cielo!
Sí, yo, triste, desterrado
De las moradas divinas,
Debí nacer condenado
Á llevar siempre cercado
Mi corazon con espinas.
¿No sientes que debe ser
Insufrible el padecer
Que en cada momento toco?
¿No te lo ha dicho hace poco
Él alma de otra mujer?
Buscando amante tu huella,
Siempre en tu recuerdo fijo,
Me deslumbró su luz bella:
Fué tu acento el que me dijo:
«Mi espíritu alienta en ella?»—
Sí, yo tu acento sentí,
Como un eco del Eden;
En ella tu alma entreví,
Y al amarla como á tí,
Seguí amándote tambien.
Era su limpia mirada
Serena como la tuya,
Tierna, dulce, apasionada;
¡Tu alma pura, enamorada,
Se reflejaba en la suya!
Su acento como tu acento
Vibraba amante en mi oido
Con tu mismo sentimiento.
¡Cuántas veces he creido
Beber en ella tu aliento!
¡Cómo estas dulces esencias
Pudieran ser engañosas!
¿No da Dios las existencias?
¿No confunden sus esencias
Hijas de un tronco dos rosas?—
Sí, sí; por eso sentí
A su lado el mismo bien
Que á tu lado aspiré aquí,
Que al amarla como á tí,
Te amaba en ella tambien.
Moradoras de los cielos,
Hoy sobre las dos derrama
Dios inefables consuelos:
¡Ay! ¿no es verdad que ahí se ama
Sin que inspire el amor celos?
¿No es verdad que vuestras vidas,
En una sola fundidas,
Respirando luz y aromas,
Van como van dos palomas,
Siempre por el cielo unidas?
¿No es verdad que desde ahí,
Recordando ese pasado
Que perdísteis y perdí,
Llorais á veces por mí,
Por mí, pobre desterrado?
Sí, yo siento que al vibrar
En el alma de las dos
Mi contínuo suspirar,
Vais por mi bien á rogar
Al trono mismo de Dios.
Yo siento el amante empeño,
El santo amor infinito
Con que en un vuelo halagüeño
Bajais á inspirarme en sueño
La calma que necesito.
Mas ¡ay mi bien! ¡Cuánto dura
Esta tremenda tortura
Que preside á mi destino!
Cristina, ¿por qué camino
Se va más pronto á esa altura?
Tras ella en mortal querella
Y entre dolores prolijos
Busco anhelante tu huella,
La de mis padres, la de ella,
Y la huella de mis hijos!
¡Sombras que á tu lado van,
Que viven cerca de tí,
Y de Dios gozando están!.....
¿Cuándo lograré mi afan,
Si á todos os tengo ahí?
¡Ay Cristina! ¡por qué pena
Vivo sujeto al misterio
Que á esta vida me encadena!
¿No es mi vida un cementerio,
Que sólo la muerte llena?
¿Por qué extrañar que irritado
Diga á voces: «¿qué pecado
Contra el cielo he cometido,
Que todo cuanto he querido
El cielo me lo ha robado?»

. . . . . . . . . . . . .

¡Ah! ¡todo no!..... ¡todo no!.....
Que para templar mi duelo,
Dios un ángel me envió:
¿No es verdad que debo yo
Velar por él en el suelo?
¿No debo por él sufrir,
Y sufrir sin murmurar?




De Madrid á Barcelona, apuntes de viaje, por Pellicer.

TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.



**1.** Campesino slowahs.—**2.** Persa.—**3.** Turco.—**4.** Argelino.—**5.** Marinero austriaco.—**6.** Inglés.—**7.** Escoces.—**8.** Húngaro.—**9.** Negro.—**10.** Cotidianos de la Exposicion.—**11.** Japonesa. **12.** Armenio.—**13.** Japonés.—**14.** Obrero catalan.—**14 bis.** Frances.—**15.** Prusiano.—**16.** Yankée.—**17.**—Ruso.—**18.** Vendedor de rosas de Jericó. **19.** Visitantes domingueros.—**20.** Marroquí.

Pues á Dios puedes decir
Que me resigno á vivir,
Que me resigno á esperar.
¡Díselo! Dí que humillado
A sus designios me presto
Obediente y resignado:
Dile que no en vano ha puesto
Un ángel suyo á mi lado.—
Vela por él á la par
De su madre, que al rayar
Una alborada importuna,
Se durmió junto á su cuna,
Y no ha vuelto á despertar.
Vela tú por él, mi bien,
Tú, que has sabido tambien
Lo que es ser madre y sufrir;
Que yo te diré al subir
A ese celestial Eden:
—«¡Bendiga el cielo este dia
Como aquel en que los dos,
Llenos de amor y alegría,
Nos postramos ante Dios,
Y yo fuí tuyo, y tú mia!

A. HURTADO.

## LA VIDA.

—¿Qué es la existencia?— A fe mia,
Si se medita con calma,
La vida, Juan de mi alma,
Es cuestion de ortografía.
Empieza en interrogante,
Porque todo lo ignoramos,
Y es cada paso que damos
Una pregunta constante.
Y acaba en admiracion
Cuando todo lo sabemos,
Y frente á la huesa vemos
El final de la leccion.
— Mas ¿nada á encontrar alcanzas
Entre signos tan esquivos?
— Unos puntos suspensivos
Que se llaman..... esperanzas.

L. SIPOS.

## MONUMENTOS PREHISTÓRICOS DE ESPAÑA.
### PIEDRA VACILANTE.
(GALICIA.)

*En la costa ó cuesta de Silva Boa, camino de Osera.*

Pasada la villa de Cea, en donde se aleja el camino real que de Orense conduce á Santiago, se toma el que en otro tiempo iba tambien á esta ciudad. Vense á trechos, en especial por donde el terreno es pantanoso á causa del agua de los prados, largos espacios cubiertos de anchos adoquines, ó más bien losas, que ayudan á pasar sin mojarse con exceso. Aquello es, segun parece, lo más importante del antiguo camino, porque el resto no lo forman sino peñascales, por donde, áun á caballo, es fuerza caminar con cierta precaucion.

Entre tanto, la sierra de la Martiñáa levanta su desnuda frente de granito, como alzándose para cerrar el paso al viajero; y éste, cuando llega al lugar de Silva Boa, ve cómo por do quiera se extienden los peñascos, mas siendo áspero el suelo, y menudeando las cuestas. Pasadas las casuchas de piedra que componen el referido lugar, comienza la *costa* ó cuesta de Silva-Boa, sembrada de peñas de forma por extremo singular y extraña.

Mas todo aquello parece de mera formacion geológica, y es fuerza caminar con cuidado, y como á la mitad de la referida cuesta, ó más bien del terreno con semejante nombre comprendido, detenerse ante una laja que, en disposicion horizontal, parece caida en aquel sitio, y á no muy grande altura del suelo. Desde luégo me llamó la atencion su hechura, y acercándome, traté de ver si se movia. Faltábale uno de ambos extremos, no há mucho destruido, y encima de aquel lado habian puesto varios cantos de buen tamaño, cosa que sin duda fué la que más me hizo tener el paso ante aquella gran piedra.

Era esta larga, y en proporcion estrecha. Su cara superior venia á ser plana superficie, inclinada hácia la parte todavía intacta, por donde tambien era más estrecha y delgada. Como ya he dicho, se hallaba á poca altura del suelo, no siendo fácil ver de qué suerte era la base. Empujé, pues, por la parte rota y cubierta de cantos, y, cierto, sentí gran pena en ver que la piedra no se movia. Ya, descorazonado, pensaba en retirarme de aquel sitio, donde tan difícil me parecia no lograr algun descubrimiento prehistórico, cuando mi amigo y compañero de viaje, el Marqués de Leis, que se hallaba hácia la parte más estrecha de la caja, hizo lo mismo que yo acababa de intentar por el lado opuesto, y logró con pequeño esfuerzo mover la laja.

Todo aficionado á semejantes descubrimientos y estudios comprenderá mi alegría. Lleguéme al mismo sitio, y haciendo mover la piedra, para lo cual bastaba escaso esfuerzo, vi que se hallaba en perfecto equilibrio, y se *columpiaba*, digámoslo así, sobre su basa. No me parece aventurar con decir que acababa de hallar una *piedra vacilante*. Desde luego otros lo sabian ya, siquiera no lo tuviesen por prehistórico descubrimiento, con lo que, áun despues de haberla impíamente roto (no se sabe quién), habian puesto encima los cantos que ya he dicho, sin más intento, á no dudarlo, que el de mantener el equilibrio en que siempre habia estado la referida piedra. Escasa es por allí la poblacion si se compara con la que se ve por otras partes de Galicia. Con todo, hay más de la que suele haber en Castilla, y sobra para que los muchachos de aquellos alrededores hayan tenido á menudo aquella laja por columpio.

Cómo y cuándo se rompió el extremo de que he hablado, lo ignoro, si bien no debe hacer mucho tiempo. Viendo entónces que la disposicion en que se hallaba la piedra y su gran peso, estorbaban el fácil movimiento que hasta entónces habia tenido, pusieron por aquel lado el monton de cantos que yo hallé, y que, en efecto, mantiene la piedra en equilibrio. ¿Le perderia si los cantos faltasen? Bien lo quise averiguar, mas la tarde iba ya tan adelantada, que no era prudente esperar la noche en medio de aquellos peñascales. Ademas que el involuntario respeto con que miraba aquel monumento megalítico me hizo pensar en que si ya habia habido quien se atreviese á profanarle,—sin saber lo que hacia,—rompiendo uno de sus extremos, mejor era dejar aquello tal como estaba; que en comenzando la obra de destruccion, todos siguen lo que el primero ha intentado. Y pues parecia que se deseaba remediar en lo posible el mal, mejor era no tocar los cantos puestos allí por quien no ignoraba el equilibrio de la piedra.

Acababa, pues, de lograr un verdadero descubrimiento de los que hoy generalmente se conocen por el nombre de prehistóricos. Y como en todo suele suceder que el hallazgo de una cosa trae consigo el de otra por el estilo, el guía que llevaba me dijo que en *La Golada*, lugar de ocho á diez vecinos, donde se celebra una feria, en la provincia de Pontevedra, de cuya ciudad dista 12 leguas, así como 2 de Lalin, á cuyo partido judicial pertenece, hay tambien una gran piedra de mayor tamaño que la descrita en estos renglones, y que se halla de igual suerte en equilibrio. Como es grande, y al parecer imposible moverla, los paisanos y trajinantes que ya la conocen, suelen engañar á los viajeros que no están en el secreto, apostando á que mueven la tal piedra. Disputan, se acaloran y el incauto que no sabe á lo que se expone, acepta la apuesta deseoso de que el terco que tanto porfía pague su empeño. Llégase este, con leve impulso mueve el peñasco, y como no es posible negarse á lo que se ve por vista de ojos, no hay más remedio sino que pierda la apuesta el forastero.

Otro verano, Dios mediante, acaso me lleve el deseo de conocer y estudiar la tierra de mis padres hácia *La Golada*, tan célebre para los que van de Lugo á Pontevedra, como desconocida para los demas españoles. Entre tanto, llamo en este lugar nuevamente la atencion, por si alguien puede antes que yo emprender semejante camino y estudiar otro monumento notable y de los más dignos de tenerse en cuenta entre los llamados prehistóricos.

Volviendo á nuestra *Piedra vacilante*, diré para resumir, que está en el camino de Cea, junto al magnífico y en parte ya arruinado monasterio de Osera, llamado, no sin razon por su grandeza, el Escorial de Galicia. Es de forma larga, y como he dicho, en proporcion, estrecha; falta su extremo, hácia cuyo lado se ven varios cantos en monton. Se halla en perfecto equilibrio, si bien como está bastante baja, y su cara inferior es desigual, no se puede ver con toda claridad la basa, áun inclinándose á nivel del suelo. Para persuadirse á que se halla en equilibrio basta tocar hácia el extremo que se halla intacta, llegando hasta cerca del centro de gravedad. Tiene de largo 5,20.

Cuantos vayan de Cea á Osera dejan á la derecha y á su lado del camino el referido monumento megalítico. ¿Habrá quién ponga en duda el que la disposicion en que se halla sea obra de los hombres? Para mí no la hay, así como tambien se puede asegurar no debe de ser el único monumento prehistórico que se conserve, en todos aquellos alrededores. Refiero lo que he visto, y creo necesario dar cuenta de ello como dato utilísimo á la arqueología, tan importante para la historia y el conocimiento del hombre.

No es esta ocasion de disputar si ciertos monumentos merecen sólo el nombre de megalíticos — por ser grandes piedras, como lo indican el orígen y formacion griegos de la palabra — ó si les corresponde á todos el de prehistóricos más generalmente adoptado. Como quiera, el culto y adoracion que muchos pueblos, incluso el judío, en cierta época han tributado al Criador, exigia altares de piedra no labrada, segun se puede ver en el Génesis. La tradicion, dentro y fuera de España, atribuye á ciertas piedras curiosas leyendas, y áun tal respeto religioso, que la Iglesia ha creido conveniente purificar aquellos lugares con santuarios alzados al Dios verdadero.

¿Tiene tambien su leyenda la *Piedra vacilante* que he descrito? Lo ignoro. Pero áun me parece que la siento ceder bajo mi mano, y alzándose de nuevo decirme — que tambien hablan las piedras, y acaso más y mejor que muchos hombres: — «Por acá pasaron semejantes tuyos. Acá se detuvieron, buscando en estos fragosos peñascales abrigo contra las armas de raza más poderosa que les perseguia y ahuyentaba. Acá, levantando unas veces rudos altares, y otras aprovechando los que alzó Naturaleza, rendian á Dios el corazon, ofreciéndole el alma, que no habia de tardar en volver á su seno divino.»

FERNANDO FULGOSIO.

## LIBROS NUEVOS.

*Obras de Shakspeare*, version castellana de Jaime Clark.— *Otelo.— Mucho ruido para nada.*—Madrid: Medina y Navarro, editores, calle del Rubio, núm. 25.

No hay obras literarias en ningun país del mundo que hayan sido objeto de mayor número de polémicas, juicios críticos, ni de tantos entusiastas elogios como las del famosísimo Shakspaare.

En Alemania, áun más que en Inglaterra, son innúmeras las ediciones, traducciones, investigaciones, aclaraciones, comentarios, tratados y trabajos de mil géneros distintos que se imprimen diariamente sobre el gran poeta inglés. La Sociedad para publicar escritos de esta clase, fundada en Lóndres en 1841, con el nombre *Shakspeare-Society*, se disolvió en 1854, despues de dar á luz 48 tomos; pero la asociacion de igual índole alemana (*Deutsche Shakspearegesellschaft*) cuenta centenares de socios, que van cada año en aumento. Ántes de fundarse tal sociedad, que concentra los estudios alemanes relativos á Shakspeare—para la enseñanza de cuyas obras hay catedráticos en las universidades de Alemania—muchos tudescos se habian consagrado á investigar los trabajos de tan renombrado poeta. De éstos se citan en el prólogo de la traduccion del Sr. Clark, á Wieland, ambos Schlegel y Lessing; pero se calla lo que el gran Goethe observó sobre haber escrito siempre inspirado por las obras de Shakspeare. Tampoco se mencionan los trabajos acerca de dicho poeta por autores notables como Tieck, Bodmer, Borck, Schröder, Baudissin, Böttger, Döring, Fischer, Ortlepp, Keller, Rapp, Kaufmann, Bodenstedt, Freiligrath, Gildemeister, Heyse, Kurz, Wilbrandt, Delius, Reichensperger, Dingelstedt, Jordan, Seeger, Simrock, Horn, Bülow, Echtermeyer, Henschel, Cohn, Meissner, Vischer, Ulrici, Rötscher, Gervinus, Hebler, Friesen, Rümelin, Elze, Oechelhäuser, Tycho, Genée, König, Kreyssig, Marheineke, Hager, Aubert, Biedermann, Mommsen, Leo, Benedix, Stedefeld, Sillig ni tantos otros críticos, poetas, historiadores, y filósofos alemanes que han demostrado el influjo grandísimo de Shakspeare, no sólo en el drama y la poesía, sino asimismo en la filosofía, bellas artes en general y en el moderno estilo histórico.

Hay, empero, literatos de España y Francia muy leidos, quienes intentan disminuir el mérito de Shakspeare, miéntras que pocos españoles conocen la opinion docta tudesca sobre dicho autor, siendo esta la causa por que parezca oportuno indicar — aunque en abreviadísimo sumario — el juicio de los críticos más célebres y autorizados acerca del mencionado poeta.

Distínguese Shakspeare de todos los autores dramáticos antiguos y modernos por su sin igual talento para representar multitud variadísima de caractéres con tanta naturalidad, propiedad, animacion y completa perfeccion, que hacen el efecto de que realmente existen. En ciertos casos particulares muy raros no deja de haber quien se haya acercado á dicho poeta; pero ninguno logró aproximarse enteramente á la extraordinaria y elevadísima altura adonde aquél llegó.

Nunca en tales obras aparecen los afectos y pasiones aisladamente, cual móviles abstractos, sino siempre en union indisoluble con algun carácter individuo que nos imaginamos estar tomado por completo de la misma vida positiva y real. Semejante union hace claramente comprender la índole de todo carácter, que aparecerá, en virtud de aquel lazo indisoluble, como manifestaciones de nuestra propia naturaleza por revelarse con expresiones enérgicas y exactísimas, las cuales suministran, no sólo el conocimiento de los individuos, sino ademas de las fuerzas que producen cualquier acto de la humana vida, y son los móviles de cuantos sucesos recuerda la historia.

Así que en las obras dramáticas de Shakspeare, la base de toda accion está formada casi exclusivamente por humanos afectos con las variadísimas modificaciones que en ellos los caractéres individuales imprimen. En estas obras no se hallan causas sobrenaturales ni golpes de fortuna, ó cuanto más, sólo sirven para ilustrar simbólicamente alguna escena. El centro de gravedad del universo mundo, dicho poeta lo traslada dentro del hombre, en la humana conciencia y corazon: la buena ó mala suerte que se tenga es únicamente el resultado de cada carácter.

Empero, semejante concepto de la humana vida, las

mencionadas obras dramáticas no lo enseñan predicando, sino que lo representan de una manera prodigiosísima y asombradora con ejemplos vivos y muy sencillos, de los cuales resulta aquella idea de la vida como la más natural que es posible concebir.

Si se une, pues, el punto de vista humano tomado por dicho poeta de una manera original y nueva á la maestría maravillosa que emplea para representarlo, se tendrá el conjunto magno de cualidades sin igual que hacen de Shakspeare el padre del drama moderno, de la libertad en escribir y el mayor y más prodigioso dibujante de la razon y pasiones del hombre.

Los defectos casi imperceptibles que algunos hallan en tales obras desaparecen ante la grandiosidad poética que encierran, ante las preciosidades de los detalles, la admirable forma de los versos, la naturalidad de los diálogos, la hermosura de las imágenes, las sentencias profundas y agudísimas, los armoniosos sonidos de su poesía, y ante el inmenso caudal de bellezas que dichas composiciones entrañan.

Del altísimo lugar que, segun los críticos de mayor erudicion, Shakspeare ocupa en la historia de las grandes inteligencias, no es posible que nadie le haga descender.

Fácil sería añadir aquí al precedente juicio otros de graves autores, así de Inglaterra como de la América del Norte, donde tantísimos estudian á dicho poeta; pero la brevedad obliga á que los callemos.

La traduccion del Sr. Clark es excelente, segun certificará cualquiera que, como el que firma este artículo, la compare detenidamente con el original. El traductor, fiel hasta la mayor escrupulosidad, vierte siempre el inglés con exactitud pasmosa, y no sólo reproduce el pensamiento del autor, sino que le imita, empleando los mismos metros que el original en los trozos que están en verso y poniendo prosa cuando la hay: de otra parte, la version española se ajusta tambien al estilo anglicano en lo conciso, claro, culto, elegante, enérgico, natural y sublime.

El Sr. Clark, cual docto poligloto, demuestra que el poseer profundamente varios idiomas facilita mucho el poderlos escribir con perfeccion admirable. Dicho entendido traductor vierte al castellano con tanta maestría la prosa y versos de la lengua inglesa, que parece aquélla, por lo castiza, clara, elegante y sencilla, debida á la pluma de Fr. Luis de Granada, y éstos obra de algun poeta del siglo de oro de nuestra literatura.

Asimismo acredita el Sr. Clark en esta obra y en la anterior de poetas líricos alemanes, que se ha nutrido con copioso alimento literario de la mejor especie, y que tiene grandes fuerzas para digerir y asimilarse el buen sustento en que se ha cebado, pues estas traducciones patentizan la calidad superior y exquisita bondad del régimen que ha seguido para robustecer su elevada constitucion mental.

La suma de tiempo, de desvelo, de fatiga y de lectura invertida en esta traduccion es inmensa, y el Sr. Clark ha prestado gran servicio á nuestra literatura, enriqueciendo con el presente trabajo el caudal de laureles dramáticos con que España se engalana.

Es indudable que la traduccion que brevemente hemos anunciado forma hermosísimo monumento entre cuantas están destinadas á honrar la edad presente. Porque la poesía y el arte dramático, cuando se presentan con el ingenio y maestría que este tomo entraña, no sólo embelesan la vida mágica del humano sentimiento y afectos, sino que llegan con fuerza incontrastable á crear ideas y conceptos fijos, concretos, permanentes y nobles, reuniendo tantas ventajas, que logran constituir elevadísimo y sublime asunto, digno del estudio asiduo y del culto y admiracion entusiasta de toda persona inteligente.

Pocas obras habrá que tanto merezcan la proteccion del público como la que dejamos anunciada, ni que interese hasta el punto elevadísimo adonde llega este trabajo, que todos deben adquirir y leer, con lo cual de seguro han de calificarle de una de las más exquisitas y preciosas joyas entre cuantas pueden enriquecer la mejor biblioteca.

Juan García. — *En la playa.* — (*Acuarelas.*) — *Marina.* — *Un cuento viejo.* — *Bromas y véras.* — *A flor de agua.* — *La Luciérnaga.* — Madrid: M. Tello, 1873.

No hay perfecta exactitud, por más que sea laudable modestia, en añadir la voz *acuarelas* al precedente título, pues éstas hojas no parecen pintadas *á la aguada* con tiernos y livianos colores, manejándolas el profesor á modo de apuntes, ávido de guardar en su cartera un recuerdo de la playa, de la campiña abierta, á la sombra de una roca ó de un árbol, con pocos trazos, sin preparar, corregir, componer ni estudiar cuanto los ojos contemplan y admiran. Los cuadros de este libro no ofrecen cualidades de acuarelas, sino la entonacion valiente, soberbio colorido y las demas bellezas propias de toda buena pintura al óleo.

En las cinco composiciones que comprende este tomo sirve de unidad el mar, cuyos variadísimos y sublimes aspectos, grandeza y magnificencia se describen tan verdadera, poética y maestramente, que no es fácil que nadie iguale ni ménos exceda el extraordinario talento que, para dicha árdua tarea, nuestro autor demuestra. La mar y su mágico encanto, junto con la hermosura del paisaje de la costa cantábrica, ha inspirado sin duda el presente libro, lleno de variedad, sensibilidad, delicadeza y bellezas de muchas clases.

Cada una de las cinco partes de la obra ofrece especial atractivo de calidad superior, siendo difícil decir cuál de ellas es la que tiene más suave fragancia, sabor más delicado, colores más hermosos y brillantes. Todas empeñan y embelesan la atencion, porque reunen interes novelesco, caractéres simpáticos, descripciones de costumbres, escenas y peripecias que conmueven, paisajes que enamoran, con cielo ya luminoso, claro, risueño y transparente, ya sombrío, triste, enlutado y ceñudo, viéndose siempre el mar que brama, desespera, y con ruidoso estrépito se revuelca dentro del apretado cinto que forman las severas, ásperas y sublimes costas de la hermosa Cantabria.

Pero como el hechizo principal de cualquier paisaje está en la criatura humana, Juan García presenta en sus cuadros hombres y mujeres con tanta propiedad, verdad y perfeccion, que creemos verlos, oirlos y conocerlos.

Aquéllos hablan con la más puntual y cumplida cortesía, con la elegancia, gracejo y galanura de personas de inmejorable educacion, instruccion grande y superior talento.

Las mujeres de este libro, como Laura en *Un cuento viejo*, Marta en *Bromas y véras*, Cecilia en *A flor de agua*, y Ana y María en *La Luciérnaga* son tipos admirables, criaturas hechiceras, elegantes, graciosas, inteligentes, coquetas, buenas ó veleidosas; pero que siempre encadenan y arrastran á quien tenga fantasía, por aparecer en todas ocasiones encantadoras y bellísimas, y cual seres suaves, tiernos, dulces y delicados, en cuyos divinos rostros se retrata Dios, se reflejan los cielos y se miran los ángeles.

Merced á lo variado, selecto y ameno del libro *En la playa*, todas sus páginas entrañan un valor grande y permanente para lectores de cualquier clase. Tiene aquella obra el mérito de la novedad, ofrece ideas originales, hermosas y simpáticas, que á un tiempo enriquecen el pensamiento y cautivan, arrastran y embelesan la imaginacion.

Cuanto nuestro autor escribe lleva elegancia, cultura, profundidad y erudicion grandísima. Pero la erudicion en manos de Juan García no es el complicado almacenaje que distingue á tantos sabios; porque ademas aquél posee la inapreciable calidad de encontrar siempre al lado ameno y grato de todas las cosas, áun de las más severas, como son los sentimientos patrióticos, filosóficos y religiosos que presentados con oportunidad se hallan en ciertas páginas del presente tomo.

Añádase á lo dicho que *En la playa* el lenguaje es siempre correcto, puro y elegante, los períodos de majestuosa gravedad y todas las prendas de estilo de un gusto clásico superior. Es asimismo exquisita la parte material del tomo aludido, impreso con limpieza, esmero y lujo en el acreditado establecimiento tipográfico de D. Manuel Tello. Los elogios extraordinariamente favorables que la prensa tributa al último libro de Juan García, prueban el gran valor de esta obra, y que en su género es importante y notabilísima hasta el más alto grado.

*Episodios nacionales*, por B. Perez Galdós. — *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo de* 1808. — Madrid, 1873 (Administracion, calle del Barco, 2).

El tomo de los *Episodios nacionales* que acaba de ver la luz pública ratifica que el autor escribe respecto á la historia de España interesando tanto como lo hizo en su género Walter Scott, y acrecienta los méritos del Sr. Galdós para empuñar el cetro y ocupar el trono entre nuestros novelistas contemporáneos.

## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 26.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D D. 5. | P toma D, mejor. |
| 2.ª A C 3. | Cualquiera. |
| 3.ª T A 1, mate. | |

### Al núm. 27.

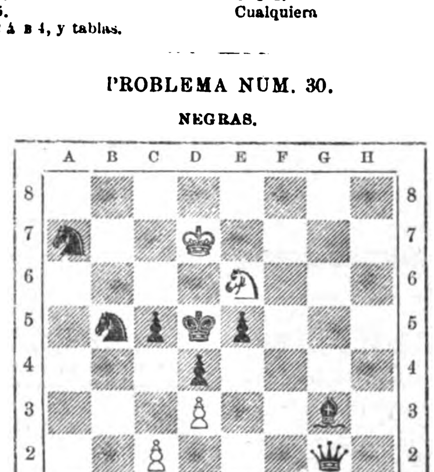
| | |
|---|---|
| 1.ª T D 7. | C toma T. |
| 2.ª C toma P. | C juega. |
| 3.ª C F 6, mate. | |

### Al núm. 28.

| | |
|---|---|
| 1.ª A D 2. | P G 2. |
| 2.ª A A 5. | Cualquiera |
| 3.ª P B 2 Á B 4, y tablas. | |

### PROBLEMA NUM. 30.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

Gabriel, testigo de tantos dramáticos sucesos como los *Episodios nacionales* describen, relata en este nuevo tomo con maravillosa verdad y belleza mágica los acontecimientos de la historia española que hicieron memorable hasta elevadísimo punto las fechas del 19 de Marzo y del 2 de Mayo de 1808.

Gabriel, contando su vida y refiriendo sucesos, aparece con carácter ideal tan perfecto y extraordinario, que quizás pudiera tacharse de exagerado, si no admirasen y arrancáran aplausos sus nobles pasiones, agudísimo genio y demas prendas de superioridad, las cuales puestas en contraste con su humilde condicion, resultan en grandísimo realce.

Inés, de cuyo misterioso nacimiento se continúa indicando algo en este tomo, la amada de Gabriel, es figura que encanta, una niña bellísima é inteligente, un ángel en la tierra con alma hermosa, reflejo de celestial pureza y con tan dulce carácter que asombra y enamora. Así que es muy natural que una criatura ideada tan poéticamente, cause la hondísima pasion que vemos á Ines producir en Juan de Dios, otro de los personajes de la novela dibujado, pintado y caracterizado con vigorosa entonacion y propiedad.

Don Celestino, D. Mauro Requejo, doña Restituta, Santurrias, Pujitos, la Primorosa y los otros actores ficticios é históricos de esta interesantísima novela tan diversificados y variados, bien contrastados y debidamente sostenidos, parecen retratos de Velazquez y Goya, llenos de espontaneidad, vida y brío, con acertada distribucion de luz y armonía de color, vigor del claro oscuro, solidez del dibujo y todas las demas cualidades engendradoras de la magia y atractivos de las obras maestras.

Las descripciones del presente y demás libros del señor Galdós son muy bellas. Hay páginas magníficas, rasgos sublimes descritos con un pincel de fuego. El motin de Aranjuez está representado con tanta viveza, energía y perfeccion, que se figura uno al leer esto convertirse en testigo de aquel memorable acontecimiento. Aquella muchedumbre reunida en la taberna del tio Malayerba con la variedad de pintorescos trajes, propia de la granujería, aquella gritería y confusion de la plebe al asaltar y quemar la casa del Príncipe de la Paz, todos aquellos curiosísimos incidentes atraen desde luégo la atencion y cautivan el ánimo con el hechizo propio de la realidad embellecida por el arte.

Son asimismo muy notables, y tienen extraordinario mérito, las páginas de este tomo consagradas á la heróica lucha del 2 de Mayo. Aquéllas brillan por energía, movimiento, exactitud, concision, y dan al hecho gloriosísimo de que tratan una interesantísima forma épica, siendo este trabajo de mucha importancia, no sólo cual monumento histórico, sino tambien como obra literaria.

Los demas sucesos que esta novela contiene, llenos de novedad y variedad, están combinados con tanta maestría, que la accion camina desembarazadamente á pesar de las situaciones apuradísimas en que vemos á los personajes, interesando cada vez más por su complicacion y desenlazándose de un modo tan natural que empeña y conmueve en alto grado.

En anteriores anuncios de libros del Sr. Galdós hemos consignado que en ellos siempre reina la moral más pura y las máximas que mejor se conforman con las buenas costumbres. Asimismo hemos repetido, que el estilo de dicho autor se acomoda á la índole general de su trabajo, y que varía oportunamente segun lo exigen las situaciones, los lances y los caractéres; pero que siempre es puro, elegante y correcto aún en los pasajes más sencillos y familiares.

Todos los inteligentes han de elogiar este último trabajo del Sr. Galdós, así como sus obras anteriores, que son tan aplaudidas. Porque las novelas de dicho autor brillan por su originalidad, sensibilidad exquisita, conocimiento profundo del corazon y de las costumbres; porque demuestran fuerza, vigor, y al propio tiempo flexibilidad de ingenio; porque revelan gran caudal de erudicion y porque describen con las galas del lenguaje cuadros vivos é interesantes, que instruyen y deleitan; escenas variadísimas, ya tiernas ya patéticas, ya tristes ya horrorosas, junto con otra multitud de bellezas que encantan y arrebatan á los lectores.

(Botica) *La Oficina de Farmacia, ó repertorio universal de farmacia práctica*, redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, segun el plan de la *última edicion* de DORVAULT y á la vista de cuantos nuevos é importantísimos datos se han publicado posteriormente; por los doctores D. José de Pontes y Rosales, oficial del Cuerpo de Sanidad militar, etc., y D. Rogelio Casas de Batista, de la Academia de Medicina, profesor clínico de la Universidad Central, etc. Madrid, Bailly-Baillière.

Hase puesto á la venta el 5.° cuaderno de este *Repertorio*, que nos proponemos analizar cuando termine la publicacion de toda la obra.

*Tratado elemental de física experimental y aplicada, y de meteorología*, seguido de una coleccion de 100 problemas con sus soluciones, ilustrado con 935 grabados en madera intercalados en el texto y una lámina iluminada; por A. GANOT, profesor de Matemáticas y de Física. *Ultima edicion francesa*, aumentada, respecto á las anteriores, con várias teorías y aparatos nuevos. Difusion, dialisis, oclusion, disociacion, termodinámica, nueva teoría de la electricidad, máquina neumática de mercurio de Morren, experimentos de Helmholtz sobre la análisis y la síntesis de los sonidos, llamas manométricas de Kœnig, máquina dieléctrica de Carré, termómetro eléctrico de Becquerel, pirómetro eléctrico de Ed. Becquerel, aparato para la rotacion electro-dinámica y electro-magnética de los líquidos por Bertin, conmutador del mismo; telégrafo autográfico de hélice de Meyer, galvanómetro receptor de William Thomson, máquina electro-magnética

de Cramme, etc. Traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centros de gravedad y máquinas, por D. Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid. *Sexta edicion.* Madrid, 1872-73. Un tomo en 8.° mayor, ilustrado con muchos grabados y encuadernado en tela á la inglesa, 10 pesetas en Madrid y 11 en provincias (Bailly-Baillière).

Nuestro próximo artículo bibliográfico tratará de esta importante obra, cuya última entrega acabamos de recibir.

Los tres *almanaques* para 1874 á continuacion apuntados, y que por falta de espacio sólo se pueden anunciar aquí muy brevemente, son notables en su género: *Almanaque cómico*, escrito por varios poetas con grabados y un cromo por Cubas y Luque (librería de Durán); *Almanaque festivo*, por M. Matoses y otros escritores, é ilustrado por Pellicer (librería de Murillo), y *Almanaque literario*, por D. Pedro María Barrera y otros autores, con grabados (imprenta de los Sres. Rojas).

(7 *Octubre* 1873.) (*Se continuará.*)

EMILIO HUELIN.

### CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

Como son de una superioridad incontestable los productos de la renombrada casa *Guerlain* (París, rue de la Paix, 15), han sido adoptados por las personas más elegantes de la buena sociedad. Ellos, en efecto, reunen á todas las cualidades higiénicas que se pueden desear, una delicadeza especial en los perfumes, porque la mencionada casa Guerlain los tiene para cada estacion y hasta para cada tipo de belleza. Hay en ella una grande variedad en aguas perfectas de *toilette* para abluciones, tales como el agua á la Violeta y á la Verbena, el agua de la Reina, el agua de Judea, el agua de los Alpes y el agua Real de Colonia, composiciones todas que conservan la frescura del cútis y le embellecen, perfumándole á la vez con finas y agradables esencias. Tambien es muy variada la serie de composiciones cuyo principal objeto es blanquear el rostro y suavizar la piel, pero la Leche de rosas, la Leche de cohombros, el Extracto de benjuí y la Leche virginal son las más apreciadas por las personas elegantes, quienes confiesan que en muchas ocasiones les deben sus mejores éxitos. Finalmente, en cuanto á cremas frías, no hay superiores á las cremas de fresa, de caracoles y de cohombros, fabricadas por la casa Guerlain.



PORTUGAL.—Costumbres populares: chicos jugadores de *a petisca*.



MADRID: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.— NÚM. XLI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Noviembre de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

El general Socías.—Su comunicado.—Explicacion.—El *statu quo*.—Semana estéril.—Cartagena y el Norte.—Cataluña y el teniente coronel Maturana.—Viaje del Emperador Guillermo á Viena.—Otra vez Bismarck.—La prensa austriaca.—El cardenal Bonnechose.—La crísis en Francia.—Teatros de Madrid.—El de Apolo no se abre.—El de los Bufos.—El *Dies iræ* de Campoamor.—Ultima hora.

El señor general Socías nos dirige un largo comunicado, al que por su mucha extension y por no tener carácter político LA ILUSTRACION, no podemos dar cabida en nuestras columnas.



Excmo. Sr. D. Domingo Moriones, general en jefe del ejército del Norte.

El fundamento de su reclamacion es haber dicho en la Revista general correspondiente al número de 16 de Octubre último, que dicho personaje habia sido *destituido* por el Gobierno del importante puesto que desempeñaba, y creer ofensiva para su honra la palabra subrayada.

La única acepcion que del verbo *destituir* da el Diccionario de la Academia Española, autoridad exclusiva en la materia, es la de «*privar á uno de alguna cosa*»; luégo lo mismo es disponer que cese una persona en un cargo, que destituirle de él; y nosotros, que procuramos constantemente no ofender ni maltratar á nadie; que no abrigamos animadversion alguna hácia el señor general Socías, no hemos tenido la menor intencion de molestarle al usar una frase que es casi sinónima de la que empleó el Gobierno de la República en el decreto relativo á su separacion.

Creemos que estas explicaciones calmarán la susceptibilidad del señor general Socías, cuyo artículo sentimos no poder publicar, porque ofrece detalles curiosos é interesantes.

***

Dicho esto, veamos lo que ha ocurrido en nuestro país desde la semana anterior.

Nada bueno y algo malo: la situacion general de las cosas ha variado poquísimo: Cartagena continúa resistiendo, y aunque la escuadra mandada por el contraalmirante Chicarro, y que conduce tambien al ministro de Marina, ha llegado al frente de aquel puerto, no ha habido nin-

gun nuevo combate; ni hay indicios de que pueda haberlo por ahora.

El general Moriones, repuesto de su ataque de reuma articular, no ha vuelto á comenzar aún las operaciones militares con el ejército del Norte; miéntras en Cataluña ha sido copado el batallon de cazadores de Barcelona, sufriendo dolorosas pérdidas, entre ellas la de su jefe, el teniente coronel Maturana.

Otro suceso desfavorable debemos consignar, si bien en diferente esfera. El empréstito de 400 millones que negociaba el ministro de Hacienda con várias importantes casas de Lóndres, ha fracasado, y en su consecuencia el Sr. Pedregal presentó la dimision de su cargo, que no fué aceptada por el jefe del Poder ejecutivo.

La crísis ministerial se ha conjurado pues; y á pesar de lo grave y difícil de las circunstancias, no creemos que vuelva á reproducirse como no ocurran sucesos inesperados.

***

Tampoco en el resto de Europa ha habido grandes novedades durante los últimos ocho dias.

El Emperador de Alemania ha visitado al de Austria con pretexto de la Exposicion universal de Viena, habiéndose celebrado su estancia en Berlin con las acostumbradas ceremonias y con el cambio ordinario de condecoraciones entre los altos funcionarios de ambas córtes.

Pero no es de presumir que la entrevista de los dos poderosos monarcas produzca resultado alguno: está muy reciente todavía Sadowa para que el uno olvide, para que el otro trate de sacar partido de su presente intimidad.

El Príncipe de Bismarck, á quien todos creian próximo á perder su privanza, parece estar á punto de recobrar la parte de poder que habia rehusado ó perdido.

Anúnciase que el feld-mariscal Conde de Roon, presidente del Ministerio prusiano, ha manifestado deseo de volver á la vida privada; y un telégrama de Berlin indica que probablemente, despues de la retirada de Meinherr Roon, volverá Bismarck á la presidencia del Consejo.

En este caso sería nombrado vicepresidente Meinherr Camphaussen.

Así, el hombre sagaz y cauteloso, objeto de la atencion de Europa entera, la habrá engañado todavía una vez. Todos—nosotros mismos—le creiamos enfermo, cansado, disgustado del poder, cuando se dispone á tornar á él más robusto, más brioso, más valiente que nunca.

***

Miéntras los órganos del partido aleman se esfuerzan para demostrar la alta importancia política del viaje del emperador Guillermo á Viena, y prodigan al célebre Canciller y á su amo las más humildes adulaciones, la prensa independiente rechaza con horror hasta la sospecha de una alianza entre el Austria y la Prusia.

«El Austria—dice la *Tages Presse*—no se halla amenazada por nadie, y sus asuntos interiores son de su sola competencia. Si los calvinistas prusianos buscan nuevas aventuras, el Austria no les seguirá en ese camino; pues sería de temer que un profesor aleman descubriese un dia de éstos que la loba que alimentó á Remo y Rómulo era de raza alemana, y entónces se podria exigir que los aliados de Prusia marchasen con ella contra Roma á la conquista de aquel país aleman.»

La *Tages Presse* acaba por aconsejar al Austria que esté muy sobre aviso, y la recuerda que las demostraciones muy ruidosas de amistad excitan siempre alguna sospecha.

Otros diarios de Viena traen gran número de observaciones y de anécdotas relativas al viaje del emperador Guillermo: cuál dice que se le dieron muchos más *vivas* al soberano austriaco que á su huésped; cuál narra un incidente desagradable para el Príncipe de Bismarck, á la llegada del tren imperial á la estacion de San Hipólito.—Habiendo tendido la mano el Canciller al Consejero íntimo Conde de Neipperg, éste, fuese por distraccion, fuese de intento, le volvió la espalda, dirigiendo la palabra al general de Schweinitz.

***

Se ha dado tal importancia, han corrido tantos rumores relativos á la excursion que ha hecho á Roma el cardenal frances Bonnechose, que no carecerá de interés para nuestros lectores la version de uno de los órganos más caracterizados del Vaticano. Segun el *Diario de Florencia*, el Cardenal ha llevado allí únicamente la mision de confirmar las ofertas de hospitalidad hechas, no por el Gobierno, sino por el clero francés.

«Su Santidad—pretenden haber dicho el Cardenal—no ha creido deber aceptarla, expresándome que su intencion es permanecer en Roma.»

°°°

A medida que se aproxima el momento de resolverse la terrible crísis en que se halla empeñada la Francia, aumentan la agitacion en el país y los temores de que no se termine como la prudencia aconseja.

Todo son cálculos, conjeturas, debates ardientes, polémicas violentas entre los diversos partidos; y cada cual trabaja activamente para contribuir al logro de sus esperanzas.

En los momentos en que escribimos nada hay todavía decisivo ni formal: áun ignoramos si la Asamblea ha reanudado, hoy 27, sus sesiones; áun no sabemos si ha comenzado la lucha entre la monarquía y la república.

La Europa la contempla con interes y con espanto. ¿Quién sabe lo que de ella puede surgir?

Miéntras los partidarios de Chambord se muestran animosos y confiados, los imperialistas y los republicanos no aparentan tampoco desaliento ni zozobra.

Atribúyese á la oposicion anti-realista el proyecto de abstenerse en masa al votar la proposicion de restablecimiento de la monarquía, utilizando el art. 59 del reglamento de la Asamblea, el cual exige la presencia de 376 diputados para la validez de sus deliberaciones.

Pero ese art. 59 del reglamento no sirve sino para aplazar durante veinte y cuatro horas una solucion, sin decidir, sin resolver nada.

Pertenece, pues, la idea á la especie de los rumores que se esparcen con objeto de producir alarma y confusion.

Otro de igual género, si bien procedente de distinto orígen, pretendia que el mariscal Mac-Mahon habia asegurado que renunciaria las altas funciones que desempeña desde el 24 de Mayo, cualesquiera que fuese el éxito de la lucha que va á comenzar.

Esta noticia, puesta en circulacion por uno de los diarios más activos del partido realista, fué reproducida por casi todos sus colegas, sin detenerse á examinar su verosimilitud, dado el noble carácter del Presidente de la República.

Datos posteriores permiten asegurar que la amenaza de la retirada del mariscal Mac-Mahon no tenía más objeto que atraer á la bandera monárquica, por temor á Mr. Thiers ó á lo desconocido, á ciertos conservadores vacilantes, de quienes hablaba dias pasados *L'Univers*, que no han dicho todavía sí ni no; que no tienen la fe legitimista, pero que miran con horror la república roja.

Parece que Mac-Mahon no ha dado á ninguno derecho para poner en duda su patriotismo. Si la empresa de los monárquicos aborta; si los conservadores de todos los partidos creen que el estado actual de la opinion pública exige la prolongacion de la tregua de Burdeos, el mariscal, fiel á su historia, consagrándose, como siempre, á su país, conservará el poder el tiempo que lo reclame el interés de la Francia.

***

Todo, pues, está aplazado por el momento en España como en el extranjero; pero todo aguarda una solucion próxima é inmediata que cambie la faz de las cosas y que produzca resultados grandes y definitivos.

En la república vecina no será más tarde de mediados de Noviembre; en España puede ocurrir cuando ménos se piense.

Una derrota de los carlistas, la rendicion de Cartagena, son acontecimientos susceptibles de alterar radicalmente la situacion de la patria, y de llevar á ésta por nuevos rumbos á mejores y más prósperos destinos.

°°°

Madrid no ofrece la animacion ni la alegría de otros años; independientes de los motivos políticos, hay causas accidentales que contribuyen á semejante resultado.

El gran mundo, la literatura, el periodismo, aguardaban con impaciencia la apertura del nuevo templo erigido al arte dramático en la calle de Alcalá.

Un mes há que se abrió el abono, siendo desde el primer dia considerable; un mes há que la prensa anunciaba cuotidianamente la fecha de la inauguracion, indicando las obras dispuestas para ella; que la primera funcion sería de convite, con otros mil detalles y pormenores.

Pues bien; el teatro de Apolo continúa cerrado, y Dios solamente sabe si se abrirá

Por la Páscua
O por la Trinidad.

¿Cuáles son los motivos de esto?

Unos dicen que un simple olvido, aunque un olvido garrafal:—el de no haberse puesto las cañerías para el gas.

Y, sin embargo, ¡hubo periódico que ponderó la esplendidez de la iluminacion!

Otros aseguran que son las obras de ornato, muy atrasadas todavía, las que ocasionan la demora.

Nosotros creemos que es esto, aquello y lo de más allá.

Lo cierto y positivo es que el Sr. Catalina, persuadido de que todavía tiene para rato ántes de posesionarse del nuevo coliseo, ha cogido su compañía y la ha mandado á Málaga, con objeto de distraer á los habitantes de la hermosa ciudad de los disgustos que han sufrido recientemente.

Los otros teatros utilizan la clausura de los de la Ópera y de Apolo.

En el Español, á pesar de lo mediano de la compañía, hay todas las noches buenas entradas; en la Zarzuela, que no prodiga las novedades, la concurrencia es áun más numerosa. El Circo es el que se ve ménos favorecido, debido á la mala eleccion de las obras y á los medianos artistas que las ejecutan.

Despues del *fiasco* de *Un viaje de mil demonios*, ha venido el *fiasco* de *La copa de plata*, reduccion de la célebre *Tymbale d'argent*, la opereta bufa de Noriac y Vasseur.

Pero no riñamos á los traductores por lo que han eliminado, sino por lo que han dejado de eliminar.

La pieza no podia, no debia trasplantarse á la escena española. Con su carácter primitivo hubiera sido un escándalo; en su estado actual es una insipidez.

***

Un aplauso al Sr. Roca por haber presentado el *Dies iræ*, de Campoamor, que no se atrevió á ofrecernos la anterior temporada.

Como todo cuanto sale de la pluma del ilustre y laureado poeta, su último drama ha hecho profunda sensacion en el público y en la crítica: aquél le ha aplaudido calorosamente; ésta le ha discutido y le ha examinado con atencion.

Los juicios han sido diversos y áun opuestos, como era natural, tratándose de una obra que ataca, que combate determinadas ideas y principios políticos.

Unos la han puesto en las nubes; otros la han deprimido: quién ha llevado la alabanza hasta la hipérbole; quién ha hecho descender la censura hasta la sátira.

Nosotros no tenemos espacio para examinarla bajo sus dos aspectos literario y filosófico; nosotros no podemos detenernos á encomiar la profundidad del pensamiento que la ha engendrado ni la pureza y tersura de la versificacion: así sólo dirémos á los que disputan, que si *Dies iræ* no es una buena obra dramática, es la ménos una buena accion.

***

ÚLTIMA HORA.— Muy poco podemos añadir á lo que hemos escrito hace dos dias.

El correo extranjero, que ha estado tres sin llegar á Madrid, sólo nos ha traido la noticia de que la Asamblea nacional francesa no se reunirá hasta el 7 de Noviembre, habiendo resuelto la mayoría no adelantar el plazo fijado anteriormente.

Nada de nuevo de Cartagena, aunque se aguarda para en breve un combate entre las dos escuadras, la insurrecta y la leal.

En el Norte, un encuentro de poca importancia, en el puente de Usurbil, sostenido por el valiente brigadier Loma, á quien, por decreto publicado en la *Gaceta* de hoy, se nombra mariscal de campo en premio de sus relevantes servicios.

El antiguo partido radical, ahora republicano moderado, dió á luz ayer un manifiesto, entre cuyas firmas se advierte la falta de las de muchos personajes notables, entre ellos D. Nicolás María Rivero.

29 de Octubre de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL GENERAL MORIONES, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

En la página primera de este número damos un exacto retrato, copia de fotografía, del bizarro general que actualmente desempeña el importantísimo cargo de general en jefe del ejército del Norte, Sr. D. Domingo Moriones y Murillo.

Perteneciente al partido liberal y fiel amigo del malogrado general Prim, cuando en 1865 los progresistas acordaron el retraimiento político, que fué el primer paso hácia la revolucion de Setiembre, el Sr. Moriones se adhirió sin reserva á todas las decisiones del partido en cuyas filas militaba, y ocupó desde luégo el puesto de honor y de peligro que sus jefes le habian señalado préviamente.

Consumada la revolucion y ascendido ya al empleo de mariscal de campo, prestó leales y buenos servicios durante el Gobierno provisional y la regencia, y luégo bajo el reinado de D. Amadeo I.

Al estallar, en Abril del año último, la insurreccion carlista en las Provincias Vascongadas, el general Moriones estuvo al frente de una division del ejército del Norte, y logró la famosa victoria de Oroquieta, que, con el acertado convenio ó indulto de Amorevieta, puso término, por entónces, á una sublevacion iniciada con imponentes fuerzas.

Ahora se halla otra vez al frente del ejército del Norte, como general en jefe, y sabido es que pocos dias despues de haberse encargado del mando tuvo lugar la sangrienta accion de Puente la Reina ó de Mañeru, de la cual hemos hablado en números anteriores.

Parece que, segun las últimas noticias llegadas del cuartel general, repuesto ya de una indisposicion que acaba de sufrir, se dispone nuevamente á emprender con energía las operaciones contra los carlistas.

### MADRID.—APERTURA DE LA EXPOSICION NACIONAL.

Tal vez en algun número próximo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, otras plumas mejor cortadas que la nuestra tratarán más extensamente de la Exposicion Nacional que en la actualidad se celebra en Madrid; por eso debemos limitarnos hoy á dar cuenta en breves líneas de la inauguracion del certámen, verificada en la tarde del 18 próximo pasado, sin carácter oficial y ante una numerosa y escogida concurrencia.

El grabado de la pág. 660 señala el aspecto que ofrecia la entrada á la Exposicion nacional en el citado dia.

Ésta, en realidad, presenta bastante interés, no obstante las dificultades con que ha tropezado la empresa para llevar á cabo felizmente su patriótico proyecto: son muy notables las colecciones presentadas por el Instituto Industrial y los ministerios de Guerra y Marina, la de arados y máquinas agrícolas de Parsons, y especialmente las riquísimas de trigos presentadas por varios expositores, y otros muchos objetos que es imposible enumerar por falta de espacio.

### CASCADA DE PUERTO-GALANTE.

Ninguna persona medianamente ilustrada ignorará que el largo y tortuoso canal que separa la extremidad meridional del continente americano, de la inmediata isla denominada Tierra del Fuego, estableciendo una comunicacion marítima directa entre el Océano Atlántico y el Pacífico, fué descubierto y atravesado felizmente por el ilustre navegante portugues Fernando Magalláres en 1519, veintiseis años despues del descubrimiento de América por el inmortal Cristóbal Colon.

El estrecho de Magalláres (que así se llama desde entónces) tiene una longitud de trescientas millas, y es su anchura, en la entrada por Oriente, desde el Cabo Vírgen hasta el Cabo Espíritu Santo, de quince millas, y por Poniente, desde el Cabo Victoria hasta el Cabo Pillar, de veinticinco.

Sin embargo, hay un sitio en que las costas que forman el estrecho están separadas por una distancia de cincuenta millas, y otros, por el contrario, en que ésta es bien corta, y muy difícil el paso de los buques, á causa de los numerosos islotes y rocas que asoman á flor de agua.

Las costas son montañosas, formadas por enormes peñascos, que parecen haber sido cortados á pico, especialmente la del continente americano, presentando una elevacion, sobre el nivel del mar, que varía entre 3.500 piés y 6.800, aunque hay algunos puntos que ofrecen la opaca entrada de un bosque denso y nunca explotado.

El primer dibujo que damos en la pág. 661 reproduce la imponente cascada de Puerto-Galante (*Port-Gallant*), en la península de Brunswick, opuesta á las islas de la Desolacion y Clarence: aquel lugar, situado en la costa Norte del Estrecho, en la Patagonia, pertenece á la república de Chile, que tiene allí un pequeño fuerte, y una floreciente colonia en el sitio llamado Punta Arenas.

No hace muchas semanas una Sociedad inglesa ha inaugurado una línea de remolcadores de vapor (*Steamtugs*), para los buques mercantes que carezcan de práctico, á traves del Estrecho de Magalláres.

### PLAZA DE LA MARINA, EN LA MARTÍNICA.

Es tal vez la más notable posesion de la Francia, en el numeroso grupo de las Antillas, la isla Martínica, cuya ciudad principal, Fort de France, llamada tambien Fort-Royal, es una bella poblacion de 20.000 habitantes, excelente puerto y estacion marítima de no escasa importancia.

Desde que ocurrió en 1839 aquel espantoso terremoto que amontonó tantas ruinas en la ciudad antigua, y del cual todavía existen numerosos vestigios, las casas son de madera, pero elegantes y cómodas, y rodeadas de pintorescos jardines, y las calles y plazas son anchas y de formas regulares.

Hay lindas iglesias, palacio para el Gobernador, casino donde los extranjeros que arriban á la isla son muy obsequiados, y otros edificios públicos.

Ultimamente se han ejecutado obras importantes en el muelle, arsenal y diques del mismo, y la entrada del puerto está defendida por el fuerte Borbon y algunas baterías rasantes.

El grabado que figura en la parte inferior de la página 661 es una vista de la Plaza de la Marina en la ciudad mencionada.

### ALEGORÍA DEL OTOÑO.

No es el otoño la estacion que hace brotar en el espíritu mezquinas ideas de abatimiento y melancolía, por ser

«Prólogo del invierno
Y augur triste de la muerte»,

segun ha dicho un poeta, con poca exactitud y ninguna justicia.

En el campo, si se marchitan las flores y caen arrancadas por el viento las hojas de los árboles, ya el infatigable labrador está recogiendo los últimos sazonados frutos y empieza á preparar la tierra para la cosecha del año siguiente; en las grandes ciudades, la animacion reina en los salones con espléndidas fiestas, y en los coliseos con variados espectáculos, y la alegría, que es la dicha del alma, suele encontrarse modestamente escondida entre las cuatro paredes del hogar doméstico.

El grabado de la pág. 664 es una ingeniosa alegoría del otoño, que complacerá á nuestros benévolos suscritores.

### UNA CASA DE JUEGO EN MACAO.

Abundan en todas partes los aficionados al *tapete verde*, lo mismo en las sociedades europeas que en los lejanos centros comerciales de China, del Japon y de la India.

Los habitantes del celeste imperio, sobre todo, tienen verdadera pasion por el juego, casi tan ardiente como la que siempre han tenido por fumar grandes pipas de mal tabaco saturado de opio.

El juego que más se usa en China es bien sencillo, casi primitivo; prescindiendo del que emplean los centros portugueses ó ingleses, donde está en boga el traidor *monte* ó la engañadora *ruleta*.

La lámina que presentamos en la pág. 665 figura el interior de una casa de juego en Macao, que á la vez es tambien casa de cambio y de préstamos, industrias que, por lo visto, los chinos han comprendido que deben estar reunidas, ó mejor dicho, industrias las dos últimas que acompañan fatalmente á la primera.

El juego, como hemos dicho, es sencillo: un banquero y su ayudante poseen una bolsita que encierra ocho bolas, cuatro blancas y cuatro negras, en las cuales están grabadas correlativamente las cuatro primeras cifras de la numeracion, 1, 2, 3 y 4. Estas mismas cifras, blancas y negras, aparecen tambien grabadas sobre la mesa de juego en un pequeño círculo de la misma.

Los jugadores, que suelen ser, en Macao, chinos ricos ó mozalvetes de las colonias portuguesa é inglesa, apuntan una cantidad á cualquiera de aquellas cifras, y el banquero extrae en seguida del saquito la bola correspondiente: si ésta tiene la misma cifra, paga el banquero la cantidad apuntada, más el doble de la misma; si tiene otra de las cifras, pierde el jugador la suma apuntada, de la cual se apodera el insaciable banquero.

Por lo demas, los dueños de las casas de juego de Macao ejercen tambien, como hemos dicho, la industria de cambistas al 10 por 100, en tiempos normales, y prestan dinero en el acto, con un interes exhorbitante, sobre las alhajas que lleva consigo el desventurado jugador que perdió en el *tapete verde* todo el dinero que tenía.

### PRIMER SALON DEL PISO PRINCIPAL DEL PABELLON DE ESPAÑA, EN LA EXPOSICION DE VIENA.

El bello grabado de la pág. 668 representa el interior del primer salon del piso principal del pabellon de España, en la Exposicion universal de Viena.

Como observarán nuestros lectores al examinar el dibujo, en dicho salon han sido colocadas cuatro armaduras completas y otros objetos de gran mérito artístico é histórico, procedentes de la Armería de Madrid, y escogidas muestras de las obras universalmente apreciadas que se ejecutan en la fábrica nacional de armas de Toledo.

El público inteligente que visita las galerías del Palacio de la Industria, se detiene complacido ante los selectos objetos que están expuestos en el salon mencionado.

### EL SYNDO, TIPO INDOSTÁNICO.

Si la Gran Bretaña posee un imperio en la India, necesita para sostenerle un ejército de 70.000 ingleses y el doble de cipayos.

Los máratas en el centro del Indostan, los pueblos del Radjestan hácia el Oeste, las belicosas tribus del Pandjab, los Syks, los Syndos y otros del Noroeste, hasta el valle de Cachemira, han dado mucho que hacer á sus dominadores extranjeros, y en más de una ocasion han intentado sacudir el yugo que les oprime.

Pero tambien de dichos pueblos, que tan vigorosos se conservan, sacan los ingleses las mejores tropas cipayas, especialmente de caballería: el tipo exacto de ellos es el retrato del Syndo que figura en la pág. 669. Su estatura es elevada, récios sus miembros, fiera su mirada, negra su tez, negros tambien sus cabellos y poblada barba—esa barba, cuya disposicion han adoptado los ingleses para sus propios rostros, trasmitiéndola como moda al continente europeo, donde muchos creen que es inglesa, siendo puramente indostánica, y con especialidad de los Syks y los Syndos.

### MONEDA DE PLATA ACUÑADA POR LOS CANTONALES DE CARTAGENA.

Sabido es que los insurrectos que enarbolaron en Cartagena la bandera federal-separatista, comenzaron desde luégo á darse aires de soberanos independientes.

Crearon un gobierno provisional y nombraron un ministerio más ó ménos responsable; y, ora porque realmente se careciese en la plaza, cercada por las tropas del Gobierno, de moneda para efectuar las transacciones, ora porque el improvisado gobierno cantonal independiente quisiera ejercer uno de los derechos anejos á la soberanía, ello es que batieron moneda durante algun tiempo en troqueles tan sencillos como una idea primitiva, y con el precioso metal argentífero que existia en la fábrica del Sr. Figueroa, y que ellos vieron y declararon buena presa.

A nuestras manos ha llegado un *specimen* de la moneda de plata, valor de cinco pesetas, acuñada por los cartageneros, y no hemos vacilado en ofrecer á nuestros apreciables suscritores un diseño de la misma (anverso y reverso) en la pág. 669.



MADRID.—Aspecto de la entrada á la Exposicion nacional, en el dia de la inauguracion.

Desgraciadamente para los *amateurs* de las curiosidades numismáticas y poseedores de monetarios, los troqueles se rompieron bien pronto; pero tal contratiempo les ha importado poco á los cantonales cartageneros, que dan y reciben ahora, segun dicen los periódicos noticieros, como moneda de buena ley, pedazos de plata recortados á tijera, con el peso correspondiente—lo cual es más primitivo todavía.

LOS MARINEROS INGLESES EN BARCELONA.

«Lo que está pasando con los marineros y soldados de la escuadra inglesa, debe llamar la atencion del almirante que la manda y de las autoridades de esta capital. Las calles, plazas y paseos de Barcelona no habian presentado nunca el vergonzoso espectáculo de verse llenas, en dia y noche, de hombres ébrios.... El escándalo llegó ayer á su colmo...»

Con esto daba principio el *Diario de Barcelona* del 14 próximo pasado á un largo suelto, en que se describe la escena que representa uno de los grabados que aparecen en la pág. 669: treinta y tantos marineros de la escuadra inglesa surta en aquel puerto habian sido conducidos en el dia anterior, por los dependientes de la autoridad local, á la prevencion situada en la alcaldía, en tal estado de embriaguez, que fué preciso llevar á muchos de ellos en carritos de mano, á guisa de inertes fardos.

Esto era llover sobre mojado, como se dice vulgarmente, pues todos los



AMERICA.—Puerto Galante, en el estrecho de Magalláncs.

periódicos de la ciudad condal deploraban ya en dias anteriores que se diese en Barcelona un espectáculo tan repugnante por los marineros de la escuadra de S. M. B., sin que, al parecer, fuesen éstos siquiera amonestados por sus jefes inmediatos, puesto que dicho espectáculo volvia á repetirse con frecuencia.

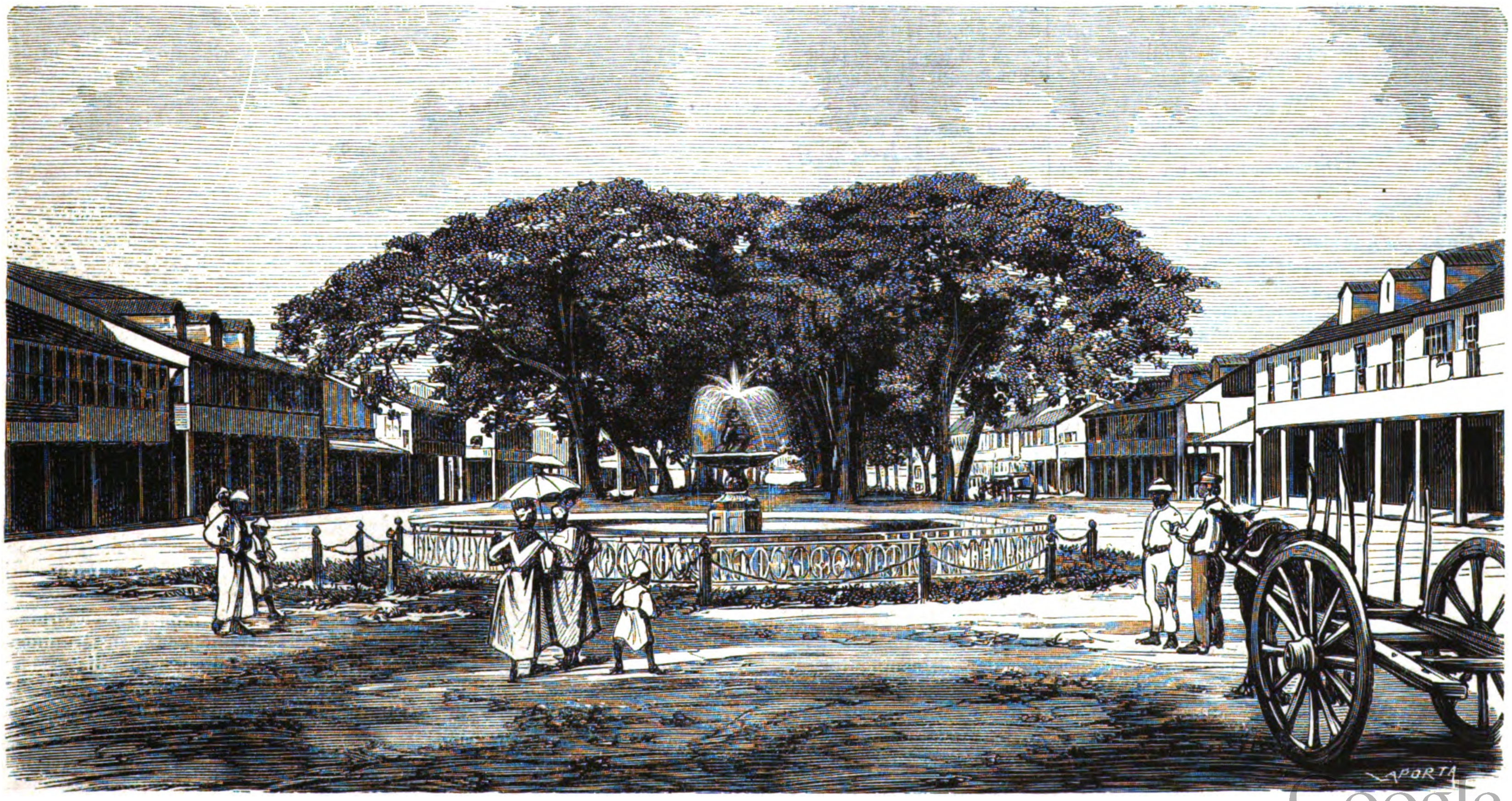
El dia 17, decian tambien los diarios barceloneses que dos marineros británicos, completamente ébrios y navaja en mano, anduvieron durante la noche anterior por la calle de la Libertad y Rambla de Capuchinos, atropellando y amenazando á todas las personas que encontraban.

El 20 contaban que en la tarde y noche precedentes se vieron por las calles algunos marineros ingleses que no podian tenerse de pié, por efecto de las bebidas alcohólicas, y que tres fueron conducidos á la Alcaldía en el más deplorable estado de embriaguez.

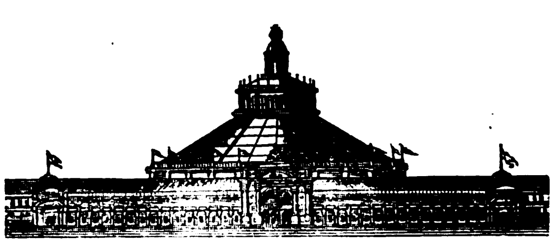
Posteriormente se ha sabido que á bordo de uno de los buques ingleses anclados en Barcelona se ha aplicado el castigo de azotes á uno de los marineros que, estando ébrio, «se habia insubordinado contra su jefe.»

De desear es (concluye un diario barcelonés, despues de referir varios hechos no muy edificantes) que el almirante de la escuadra inglesa haga comprender á sus subordinados que en la culta ciudad condal no se han presenciado escenas de tal índole hasta que las han ofrecido los súbditos de la Gran Bretaña.

E. M. de V.



ISLA MARTINICA.—Vista de la plaza de la Marina.



## VIAJE ALREDEDOR
### DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
**por un Caballero Español.**

### X.

#### LAS ANTIGUALLAS.

Ya lo hemos consignado en el escrito precedente: la tendencia industrial de la Exposicion de 1873, se dirige á hacer de la máquina el instrumento de un hombre, y á reunir bajo la mano de un solo hombre todos los mecanismos y producciones de la máquina. Se busca con afan, y principia á encontrarse, la personificacion del trabajo humano.

Ciertamente que el asunto no deja de ser interesante, cuando hemos asistido en lo que va de siglo á la gran propaganda de la division del trabajo, y á otra no ménos activa lucha filosófica sobre los atributos de la dignidad del hombre. Los economistas y sus hermanos los socialistas, predicaban, quizá sin saberlo, dos principios contrarios que el sentido comun rechazaba, y que hoy el verdadero progreso intenta armonizar. Decian que en la division estaba la fuerza de la industria, y que en la fuerza de la industria se hallaria la dignidad humana; siendo así que en la division lo que se ha hallado es el embrutecimiento, y que de la fuerza de la industria lo que ha salido hasta ahora es la *Internacional.*

No negarémos aquí que el trabajo dividido en partes se ha hecho más perfecto á ménos coste, y ha abaratado los productos de la industria; pero que tampoco se nos niegue que el hombre dedicado á una sola parte de la labor ha embrutecido sus facultades, y se ha anulado para toda idea de independencia, como para toda práctica de progreso.—El operario que agota su juventud sacando punta á una aguja, lo hace efectivamente de un modo inmejorable y en brevísimo tiempo; pero si va á un país en que no se fabrican agujas, ó se inventa en su propio país una máquina para sacarles punta, está perdido. En cambio, el que hiciera agujas, malas ó buenas, sin fábrica ó con máquina, él podria hacer agujas en todas partes.

La barbarie del proletariado inglés y del aleman, que en medio de esas dos grandes civilizaciones no cabe mayor, consiste en que dentro de la fábrica el hombre no discurre, ni inicia, ni genera, ni termina nada: su labor no tiene principio ni fin, carece de variedad, carece de éxito, carece de prestigio y de digna satisfaccion á los goces del alma. El operario de la industria moderna iba siendo un hierro más en la complicada armadura del mecanismo: ya la vida falansteriana le habia apartado del hogar; despues la division del trabajo le apartaba del discurso: el hierro se iba convirtiendo en tronco. Hoy parece que, desechando preocupaciones de escuela, se vuelve la vista hácia un ideal más humanitario y más noble: hoy se vuelve á la antigualla de la personificacion.

Si la máquina es la que dentro de sí divide el trabajo, y al dividirlo lo perfecciona y lo abarata, el hombre asciende á la categoría de director de la materia bruta; comienza, prosigue y remata la obra; ensancha el límite de sus conocimientos, generaliza sus aptitudes, multiplica sus facultades, engrandece su propia razon y satisface su vanidad creadora. Del modo que maneja aquella máquina, puede manejar otra diferente; en vez de la vida de taller, puede instituir la vida de familia; en lugar de eternizarse en la esclavitud de la ignorancia, puede obtener la independencia del ejercicio de su ingenio.

Ya en 1867 se concedieron en París atenciones y premios especiales á los trabajos del individuo: Viena en 1873 ofrece algo más que atencion y premio; ofrece toda una escala de instrumentos donde se explaye la actividad del trabajador.

Bien, que el concurso de Viena expone teorías muy singulares: ¿pues no se empeña en que para conseguir progresos útiles, hay que tener una cara hácia adelante y otra cara hácia atras? Este nuevo Jano de la industria, es una negacion solapada de las más seductoras ilusiones de ciertas gentes. Pues qué, ¿el progreso no mira siempre hácia adelante? Pues qué, ¿no es un atraso el volver la cara hácia atras? Por ventura ¿no han acudido á Viena más que los pícaros reaccionarios del orbe todo?

Ello es que la última palabra de la especulacion científica, dice aquí que el artífice no puede educarse bien sino delante de las obras de sus predecesores; dice que todo paso que se gana, presupone un paso que se perdió; y dice una cosa más repulsiva aún; dice que el hombre no puede producir nada nuevo sin tener á la vista todas las antiguallas que ha desechado. Y es tan firme la conviccion de los sabios modernos en este punto, que quizá el rasgo más característico del certámen presente sea la práctica inmediata de esta teoría. Los pueblos más cultos y más adelantados han traido á Viena, con unánime inspiracion, las muestras de una nueva suerte de museos populares, que, salva su respetabilidad, parecen ropavejerías. Magníficos estantes con zapatos viejos, con abanicos viejos, con camisas y calzones viejos, alternan con delicadas pirámides en que se exhiben cacharros viejos de cocina, herramientas viejas de las industrias más toscas, retazos y cascotes asquerosos de útiles absurdos, cuya procedencia es tenida por bárbara. Sobre ámplias y primorosas mesas, extienden con deleite encajes sucios, libros descuadernados y medio rotos, estampas quemadas, manuscritos insulsos de añejas tonterías; indignidades, en fin, de esas que hasta el presente ha habido cuidado de arrojar al basurero.

En cambio, ¡cosa singular!, cuando de estos extravagantes puestos de desperdicio se pasa á las atildadas galerías del arte nuevo, llama no poco la atencion que todo lo original, y con mayor encomio enaltecido hoy, se da un cierto aire de familia con lo que acabamos de ver en el abigarrado baratillo; lo cual parece como que quiere decir: «hé aquí la práctica de aquella teoría que te sorprende; hé aquí la demostracion de la doble perspectiva del progreso.»

***

Porque el progreso, como muchas otras ideas modernas, adolece de la vanidad de creerse sin patria y sin familia: juzga que ha nacido en este tiempo como han nacido sus hechuras contemporáneas, el carbon, la electricidad, el fósforo, y cuanto era desconocido de nuestros mayores: desprecia el abolengo por bárbaro, á la manera de esos nobles de nuevo cuño que se avergüenzan de su prosapia humilde; y ha llegado en su soberbia hasta proferir palabras de destruccion contra todo lo existente, cual si eso mismo que él creára hoy, no principiase á ser historia desde mañana.

Los pensadores serios, sin embargo, que no se dejan imponer por el ruido de las turbas, han observado que el progreso moderno, escondiéndose tras de libros antiguos y rebuscando emblemas de las cosas que fueron, presenta muchas novedades que no lo son, y construye con fragmentos de aquí y de allá industria y arte que sorprende, pero cuyo orígen se le debe á su propia iniciativa. Y es que el progreso ha existido siempre, aunque nunca tan generalizado y pujante como en nuestros dias; razon por la cual hay que buscarlo y exhibirlo bajo todas formas, sin incurrir en la hipocresía de su negacion, ni mucho ménos en el crímen de su despojo.

A estas ideas se debe el fundamento de esos nuevos museos que, principiando por el de Kensington en Lóndres y concluyendo por el Nacional de Munich, hallan una fórmula de aplicacion práctica en los más modestos que, para uso casi exclusivo de la industria, exponen en Viena los alemanes. Ellos han de ser otras tantas fuentes públicas, donde puedan acudir á beber inspiracion, los operarios libres á que ántes aludíamos.

Pero siguiendo la revista de nuestras antiguallas, hallamos una en el concurso actual, no ciertamente superior á la primogénita de otros dias, áun cuando más numerosa y variada que en sus mejores tiempos: nos referimos á las campanas: ¿qué fenómeno es éste (nos hemos dicho) de que se fabriquen y exhiban campanas en todas partes, siendo así que la época no se distingue por su exagerado misticismo, y que ántes, por el contrario, existe una cruzada contra ese ruidoso emblema de los siglos monacales?

Conocida es la aversion que el protestantismo tiene á las campanas, y el poco ó ningun uso que de ellas hace, por considerarlas como uno de los símbolos más caracterizados del culto externo.—Ya en otra ocasion hemos referido nosotros la historia de un opulento inglés, que siguió un litigio muy costoso con los jesuitas de Lóndres, hasta hacerles retirar del fronton de su iglesia una campanita que le desesperaba. Muerto el inglés, se creyeron autorizados los padres á ponerla nuevamente en su sitio; pero una cláusula del testamento de aquel hombre decia poco más ó ménos así:—«Lego la cuantiosa suma de *tanto*, para pagar perpétuamente las costas de todos los pleitos que haya que poner á los jesuitas vecinos, con el fin de que no vuelvan á tocar su campana.»

Dentro de nuestra propia tierra, sin abundar los protestantes ni mucho ménos, existe una protesta viva contra las pobres campanas de las iglesias. Español hay que no concede á Mendizábal otro timbre económico que el de haber reducido las campanas á cuartos; y áun todavía si aparece en su memoria, es porque no derritió las pocas que quedaron con habla.

Efectivamente: las campanas de los templos son una cosa insoportable. Ellas con su toque del amanecer, que saluda al trabajador, reconvienen al vicioso que se retira de dia; ellas con su aleluya conventual de la mañana, interrumpen el profundo sueño que exigen los trasnoches del desocupado; ellas con sus vísperas y maitines de la tarde, perturban la siesta del perezoso, ó deslucen las carcajadas y chistes del festin; ellas, por último, hasta la crueldad cométen al alba de tañer un *memento* á los que prolongan la orgía, ó de traer supersticiosas memorias sobre el ánimo del que prepara el mal en las tinieblas de la callada noche. Sus fiestas extravagantes, que suelen no ser las nuestras, nos imponen una forzada alegría de que carecemos; sus duelos extemporáneos, que suelen no ser los nuestros, amargan el regocijo, culpable á veces de nuestra loca imaginacion; con sus voces de alarma nos asustan, cuando más tranquilos queremos estar; con su inflexible calendario de fiestas y de solemnidades, nos llevan á gritos una cuenta corriente de cuanto aspiramos á que se borre de nuestra fantasía.

Las campanas pudieron ser un tiempo trompeta de los campos, reloj de las ciudades, metrónomo de la actividad, guía de la devocion. Pudieron ser, y lo eran ciertamente, el coro público de las preces privadas; una especie de armoniosa nube en que se confundian los clamores inarticulados del individuo; un mensajero de los aires para avisar á cada uno de que en aquella hora meditaban todos.—Hoy las campanas no tienen razon de ser: la meditacion es libre, la plegaria es libre, la creencia es libre, la sociedad, la vida, las costumbres, gozan de una latitud tan parecida á la licencia, que ha perturbado los movimientos del sol, borra los crepúsculos, habilita la noche, desprecia el dia, atormenta á la higiene, y sobre todo, permite que se proclame y ejecute la abolicion incondicional del peso y la medida del tiempo y del espacio.

Las campanas, pues, son una imposicion onerosa, una carga que no debe soportar sino el que la necesite, un fastidio público que debe ser perseguido por la policía: el inglés hizo perfectamente en gastar su dinero para hacer callar la vocinglera campana de los monjes.

Pero, vamos á cuentas: todo lo que va dicho es verdad, y sin embargo nunca se han fabricado tantas campanas como ahora. La Exposicion de 1873 está poblada de ellas, y precisamente proceden las mejores de los paises ménos católicos. En la rotonda, en las galerías de la industria, en el salon de máquinas, en el parque, en los kioscos, en la agricultura, campanas y campanas por todos lados: ¿qué significa esto? ¿qué antiguallas son esas?

***

Las campanas, sin variar de esencia ni de forma, han cambiado de uso. Se les ha hecho bajar de las torres de las iglesias, donde sus gritos se perdian por el aire, y se las ha colocado á la altura del hombre, para que su timbre se aproveche en la vida ordinaria.

El ferro-carril llama con alborozado campaneo al que emprende el viaje, campanea la detencion de la marcha, campanea el término del trayecto, campanea los incidentes de la ruta, y hasta el último sistema de seguridad es un telégrafo de campanas, que así invita con satisfacion al descuido, como previene con terror el cuidado.—El buque de recreo llama tambien á campana batiente los indecisos en aprovechar su soñoliento curso; con campana les avisa que el cocinero está pronto á servirles; con campana va anunciando á los pueblos su paso, y por repique de campana conoce el pasajero que ya se llega al punto donde le aguardan la distraccion ó el festin apetecidos.

El hotel de refugio para caminantes, ha tomado asimismo la traza de un convento: fuertes golpes de campana en la portería, conmueven á criados é inquilinos con el anuncio de «huésped nuevo»; un prolongado toque como de «á misa», los llama al comedor; por campanas eléctricas se verifican la peticion y el servicio; badajazos de diferente número y sonoridad sustituyen á las voces de otras épocas, en términos de que si nó una iglesia, el hotel de estos dias puede muy bien tomarse por ermita de frecuente culto.—El colegio en que se educa la juventud, no hay que decir que sólo vive á toque de campana. Campana para dejar el lecho, campana para asearse, campana para comer, campana para estudiar, campana para el recreo, cam-

pana para la visita, para todo campana. ¿A qué cansarnos? En esta propia Exposicion de Viena, con campanas se abre, con campanas se saluda al huésped distinguido, con campanas se atrae la atencion de los curiosos, con campanas se cierra, y á las campanas se deben su animacion, regocijo y aturdimiento.

¡Oh humanidad! ¿Cómo no buscas por el mundo *Mendizábales*, para que te libren de esta nueva irrupcion de campanología? ¿Cómo no invocas la libertad de gustos, para concluir de una vez con tanto campanólogo, que no pueden ménos de disgustarte? ¿Cómo no gastas tu fortuna en pleitos contra esos jesuitas de la materia, que te destrozan los sentidos á campanazos? — Seamos lógicos: ó abajo todas las campanas, ó respeto á las campanas de todos. Pero esto de perseguir las campanas de los templos y no perseguir las campanas de las fondas; esto de inventar razones para repeler la voz que nos llama á los deberes y no usarlas para repeler el grito que nos invita á los goces, se nos figura que tiene algo de absurdo, ya que no queramos calificarlo de impío.

Por otra parte (y esta advertencia no se dirige ya á los ingleses propagandistas, sino á los demoledores de torres y de campanas), la ereccion del domo y del címbalo que de él pende, tienen tanto de social como de religioso, ó por mejor decir, tienen mucho más de útil que de litúrgico. Sólo así pueden explicarse el minarete de la mezquita, el torreon de la pagoda, y el punto elevado que en torno de su creencia moral, han erigido siempre todos los pueblos. — A la manera que los hombres cuando se posesionan de un sitio para vivir, eligen en el acto un jefe que los gobierne, las casas de los pueblos cuando se reunen en comun, exigen una torre que las presida. La torre no es otra cosa que la cabeza de los pueblos, elevada sobre los débiles hombros de la vivienda social, y hablando por la voz del muhecin ó del trompeta, del platillo ó de la campana. Un pueblo sin torre es un pueblo acéfalo, y una torre sin lengua es una torre muda.

Cada cuerpo de luces que construis sobre la torre, es un cuerpo de ojos de que os armais para mirar y ser vistos; cada campana que colocais en su altura, es una nueva voz de que usais en el concierto humano. La torre os hace pueblo, la duplicidad de las torres os hace villa, la multiplicidad de las torres os hace ciudad y metrópoli. A más familias más torres, á más torres más lenguas; á más personalidades elevadas, más representacion en el mundo.

La campana no os invita exclusivamente á la oracion: os cuenta las horas, os advierte el riesgo, os proporciona auxilio; canta en vuestras fiestas, llora en vuestras desgracias, dirige vuestros pasos extraviados; es el vigía de vuestros oidos y el intérprete de vuestros pensamientos todos. Suprimid el culto, y necesitaréis más que nunca de las torres y de las campanas. Bien, que ya lo haceis sin necesidad de consejo; pues cuando os cercan enemigos os encerrais en la torre, y cuando celebrais vuestros triunfos cívicos, lo primero que se os ocurre es voltear la campana.

Al descender la campana de la torre y colocarla á la altura de vuestro mezquino cuerpo, le quitais la sublimidad sin quitarle el ruido; haceis una cosa parecida á la que haria un fumador, quemando incienso de los altares cristianos para ennegrecer su pipa de tabaco turco.

El dia que derritais la última campana y derribeis la última de las torres, cada uno mirará y hablará para si mismo; pero ninguno mirará ni hablará por todos. El caminante huirá de vuestro pueblo creyéndolo una miserable ranchería; el geógrafo os contará entre los nómadas de la civilizacion; descompondréis al artista su paisaje, y negaréis al poeta los datos de vuestra historia; habréis, en fin, consumado un suicidio, como lo consuma el que se corta la cabeza.

No; no creais que las aguas van por semejante camino. En la Exposicion de Viena hay muchas campanas para todos los usos profanos; pero hay tambien muchísimas para que sean elevadas en las torres de los templos. Los países protestantes cuentan con ellas para sus basílicas, convencidos de que la voz de bronce es la única voz digna de las colectividades: la arquitectura las cuelga en todos sus proyectos sagrados; la acústica pide á los sonidos sus mejores tonos, para celebrar con ellos conciertos de armonía; la escultura las esculpe con rasgos característicos que sirvan de fundamento á la historia; la religion las bendice sin reparar en culto; y todos con unánime convencimiento las rehabilitan á los ojos de la multitud, porque comprenden que si las campanas son útiles para el servicio del cuerpo, bueno es que haya alguna que toque al alma.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## CARTA

Á UN DISTINGUIDO ESCRITOR HISPANO-AMERICANO ACERCA DE UNA EDICION DEL QUIJOTE.

Madrid, 8 de Marzo de 1873.

Sr. D. N. N.

Muy señor mio y de todo mi aprecio: Me hallo con la vista delicada; y ántes que pase á más, quiero contestar á la sobrado galante carta con que V. me ha favorecido.

No conozco la edicion de la Segunda Parte del *Quijote* que V. me cita; pero conteniendo los versos de que V. me remite copia, no puede dudarse que tal edicion ha de ser, ó la misma, ó no muy posterior á la que D. Martin Fernández de Navarrete (*Vida de Cervántes*, pág. 505) señala como hecha en Madrid en el año 1735, acerca de la cual escribe lo siguiente el biógrafo:

«16.ª Nueva edicion corregida, ilustrada y añadida en esta última por el original de su autor, etc. Año de 1735. En Madrid, por Antonio Sanz y á su costa (2 tomos en 4.º).

»Llegó á tal extremo la corrupcion que sufrió el *Quijote* en manos de impresores y editores mercenarios é ignorantes, que no sólo introdujeron muchas cosas apócrifas, sino que suprimieron las composiciones legítimas de Cervántes; y sin embargo, osaban publicar que estas ediciones estaban corregidas, ilustradas y añadidas por el original de su autor. Además de la dedicatoria del Cronista (que aquí se repite), los versos que preceden á la segunda parte, y se anuncian en su portada como el resto de las obras poéticas de los académicos de la Argamasilla, halladas por el más célebre adivinador de nuestros tiempos, son indignos de la obra; al mismo tiempo que se omiten las dedicatorias de Cervántes y los ingeniosos versos que anteceden á la parte primera del *Quijote*.»

La dedicatoria del *Cronista*, arriba mencionada, salió, segun Navarrete, por primera vez en la edicion décimaquinta del *Quijote*, la cual fué hecha en Madrid en 1730. Dice Navarrete de ella: «Véase aquí cómo se iban intercalando en esta obra composiciones, que no eran de su primer autor. La dedicatoria á D. Quijote que se puso en esta edicion, está mal contrahecha, y su estilo es impropio de Cervántes. Segun el anuncio, parece que se publicaba por primera vez, y se repitió en todas las ediciones de surtido.» — Esta dedicatoria, que á Navarrete parecia con razon apócrifa, dice así á la letra, copiándola de una edicion de Madrid (porque no tengo otra á mano), hecha en cuatro tomos, en 1765:

«AL VALIENTE
Y ANDANTE
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA,
ALIAS EL CABALLERO
DE LA TRISTE FIGURA,
Y DE LOS LEONES.
CIDE HAMETE BENENGELI,
SU CRONISTA
D. O. C.

»Asaz mal guisado os debiera yo considerar ácia ú mi (ó bien molido, y mal andante Caballero) si vuestra historia, que sale nuevamente á la luz publica, fuese ofrecida á Mecenas de ventolera menos acreditada: porque quantas apreciables circunstancias suele buscar el capricho ó el deseo de los dedicadores en los sugetos á quien dirigen las dedicaciones, tantas, con mejora de tercio y quinto, se hallan en vos, Manchego valeroso. La Nobleza heredera es tan recia (1) en vuestra Quijotesca prosapia, que ya en tiempo de Adan andaba por los montes orientales, en huesos, de puro vieja; y asi sabemos que se halló un Quijada en compañía de Cain en el primer sangriento destrozo que vió en el mundo (2). Y porque á un orígen tan claro se siguiese la gloria de la más fecunda extension, ha permitido la Providencia haya havido siempre y haya de haver para siempre Quijotes, como llovidos; y así se ven hoy, con gran complacencia mia, un Quijote en cada esquina, y ciento en cada lugar; pero con tanta felicidad suya, que lo mismo es darse á conocer por hijos de vuestra casa, que ponerlos en posesion de todos los privilegios de vuestra Quijotería. Si buscamos en vos Nobleza adquirida, ¿havrá, por ventura, de Oriente á Poniente, ni de Polo á Polo Caballero parado ó andante, no digo que os iguale, pero ni que os llegue á la suela del zapato? Intrepido y casi temerario os vieron los quatro elementos acometer á treinta ó quarenta gigantes, tamaños como otros tantos molinos de viento: Sin armas, y áun en camisa, vencistes durmiendo la descomunal batalla, que por acorrer á la triste Princesa Micomicona, tuvistes en la venta de Sierra morena con el furibundo gigante Pandafilando, que se vió á vuestros pies, á pesar de su cimitarra, partido como requeson; descabezado como espárrago; y al fin, convertido en pellejo de vino horadado. Sin salir de la misma venta, os hallasteis por los encantos de Maese Pedro á las puertas de Sansueña: Visteis salir por ellas á la relamida Melisendra, y ponerse á las ancas del caballo del venturoso D. Gaiferos. Notasteis que el bárbaro Rey Marsilio iba en seguimiento de los dos amantes con un ejercito volante, echando los bofes por alcanzarlos: Y vos, insigne potrector (*sic*) de forzadas doncellas, libertasteis de tamaña angustia á aquel la (*sic*) enamorada señora, pues sin temor de la multitud ni de las armas, acometisteis como un leon al emperrado Moro y á sus canes, y á dos idas y venidas no dejasteis titere con cabeza. Ultimamente, atemorizó vuestro fulminante brazo hasta la ferocidad de los Leones, quando á vuestra vista no se atrevieron á sacar la cabeza de la jaula, sin duda de medio (*sic*) de vuestra cortadora espada. Y cierto que si quando en Cataluña os avino la cerduda aventura, que os puso la ceniza en la frente, no huvieses estado con censuras reservadas para no tomar las armas, tal estrago huvierais hecho en aquellos descorteses y zafios animales, que *mutatis mutandi*, se podria cantar de vos (como el cómico Español de Alcides Tebano):

Aquel prodigio Manchego,
Que forzar supo y rendir
En Sierra Morena al leon,
Y en Cataluña al espin.

»Pero sin embargo de que esto no se pueda con verdad decir, fuisteis siempre, sin duda, verdadero enderezador de tuertos, desfacedor de agravios, sazonador de malos guisados, tutor de pupilos, curador de viudas, y acorredor de doncellas, sufriendo, por sacarlos de sus cuitas, aquí coces, allí bocados, allá patadas, acullá mogicones, y en todas partes ayre, sol, agua, yelo, calor, y quantas inclemencias caben en la constante variedad del tiempo. Todo esto se ve claramente en vuestra historia, para comprobacion de vuestro descomunal valor: porque trabajos como los vuestros no los padeció ninguno de quantos Caballeros Andantes huvo desde el principio del mundo hasta la posteridad. Por vengar á Rocinante de los injustos palos que le viais lleno, os molieron con estacas los desarmados Yangueses. Por resistir la supercheria amorosa de Maritórnes, un asturiano (1) os llenó de cachetes: y de aceyte y mocos de candil un Quadrillero. Por defender los diestros y retumbantes rebuznos de Sancho, visteis descargar sobre vuestras costillas un nublado de pedradas. Por no condescender vuestra casta voluntad á las amorosas instancias de la desenvuelta Altisidora, sufrieron vuestros oidos el runrun de cien mil cencerros, y vuestras narices los araños de las agudas uñas de un gato. Y últimamente, por que á Caballero de tan alta guisa como vos no faltasen las fatigas más dolorosas para un noble y apasionado corazon, sufristeis en muy alto grado los más exquisitos efectos de amor, por la muy sobajada Dulcinéa del Toboso. Ferido de punta de ausencia, y llagado de las telas del corazon, estuvisteis en cueros en las entrañas de Sierra morena, haciendo aspera penitencia por aquella divinal señora, hasta que salisteis de entre las breñas para ir á conquistar el Imperio de Micomicon. Embiastela gigantes y malandrines vencidos, y cautivos libres, para que se certificase con aquellos presentes de vuestras victorias y de vuestro amor; pero jamás os correspondió, no digo como amante, sino ni aun como agradecida: Con que si vuestra mesura no huviera sido tan desmesurada, pudierais haveros quejado de su tirania, diciéndola lo que tantes veces haviais leido: «La razon de la sin razon que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.» Sin embargo fuisteis á visitarla á sus alcázares; y quando esperabais hallarla ensartando perlas, ó sembrando aljófares, la hallasteis convertida por los encantadores *malignantis naturæ* en rústica y chata labradora, mudadas, como dijo Sancho, «las perlas de los ojos en hagallas alcornoqueñas, y los cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo»: y sobre las broncas voces del campesino desden con que despreció vuestras melifluas y derretidas expresiones, sentisteis que exhaló de su cuerpo, para regalar los organos de vuestro olfato, en lugar del suave olor de un ámbar gris que esperabais, un insufrible tufo de ajos crudos, que os encalabrinó la cabeza, y os atosigó el alma. Verdaderamente (cele-

(1) Rancia.
(2) Parece que se debiera leer *que se vió en el mundo, que hubo en el mundo ó que vió el mundo.*

(1) *Arriero* se debió querer imprimir.




Alegoría del Otoño, por D. J. Riudavets.



CHINA.—Interior de una casa de juego, en Macao.

bérrimo D. Quijote) fuisteis sin par en las hazañas y en los trabajos; y dijo muy bien Orlando quando dijo:

»Si no eres Par, tampoco le has tenido;
Que Par pudieras ser entre mil Pares;
No puede haverle donde tú te hallares,
Invicto vencedor jamás vencido.

»Pues si se busca en vos entendimiento claro, amor á los libros y noticias de las principales Artes, todo se halla con perfeccion: porque fuísteis dotado de un entendimiento, no sólo claro, sino *lucido:* teniais en la uña quantos libros Caballerescos huvo, hay y havrá; y fuísteis y sois tan leido, quanto ninguno otro hombre en el mundo. Entendiais de música como un cuervo: hablábais de política como un tordo: discurriais en mathematica como una marica: disputabais en rethorica como un papagayo: y en fin (elevando á más propiedad lo comparativo) erais tan Poeta como Merlin, tan Medico como Gayferos, tan Philosopho como Calaínos, y tan Teólogo como el noble Marqués de mantua. Por ende (¡ó Caballero de la Triste Figura!) va de justicia á ser protegida de vos esta dama tan dulce como Dulcinéa, tan graciosa como Sancho, y tan famosa como vos mismo. Recibidla en vuestro amparo, cubridla con el yelmo de Mambrino, enristrad la lanza en su favor, y blandidla contra todos los malandrines follones, críticos y embidiosos, que viven y engordan quitando famas, entortando honrados, y ensuciando candores. Y si no quisieres,

Cruel Vireno, fugitivo Enéas,
Barrabás te acompañe, allá te avengas.
Cide Hamete Benengeli.»

Razon tenía, en mi concepto, el Sr. Navarrete, llamando á esta dedicatoria «mal contrahecha.» En efecto, habiendo Cervántes dedicado la 2.ª Parte de su *Quijote* en 31 de Octubre de 1615, y muértose al año siguiente, parece que por entónces no habia necesidad de una edicion nueva, ni de la 1.ª ni de la 2.ª Parte, coleccion que no se realizó hasta el año 1637: no tenía, pues, Cervántes para qué escribir á prevencion nueva dedicatoria. Ademas, él habia dedicado la 1.ª Parte al Duque de Béjar, la 2.ª al Conde de Lémos: falta de respeto y hasta ingratitud hubiera parecido hacer una dedicatoria de burlas, habiendo escrito dos tan de véras para la misma obra. El estilo de la nueva dedicatoria no es de Cervántes; quiero decir, que no tiene ni su oportunidad ni su gracia; y aparte de esto, ofrece las siguientes contradicciones. Cinco veces no ménos llamó Cervántes á Don Quijote, al fin de su obra, *Alonso Quijano el Bueno;* y en esta dedicatoria, que ha de suponerse escrita poco despues (porque alude á la Parte Segunda como á la Primera), pone estas palabras: «Sabemos que se halló un Quijada en compañía de Caín en el primer sangriento destrozo que vió el mundo.» Esto era volver al apellido *Quijada*, abandonado por Cervántes resuelta y definitivamente al terminar su novela. Más adelante, se hace mencion de la Venta de Sierra Morena, y se dice: «Sin salir de la misma, os hallasteis por los encantos de Maese Pedro á las puertas de Sansueña; visteis salir por ellas á la relamida Melisendra, y ponerse á las ancas del caballo del venturoso D. Gaiféros.» La venta en que Don Quijote vió el retablo de Maese Pedro, era distinta de la de Sierra Morena, de la cual salió Don Quijote (ó le sacaron), metido en una jaula, para llevarle á su pueblo. Estuvo en él algun tiempo, volvió á salir, se dejó descolgar á la Cueva de Montesínos, *que está en el corazon de la Mancha;* y aquella noche, en otra venta, no muy distante, deshizo á cuchilladas el retablo del fingido Maese. Figúrase el autor de la dedicatoria que la cerdosa aventura le avino á Don Quijote en Cataluña; y no fué así, sino en Aragon, porque dicha aventura ocurrió cerca del sitio donde tiempo ántes habia encontrado á los pastores que trataban de renovar una Arcadia pastoril, sitio no muy lejano del Castillo del Duque; y entónces Don Quijote, sin haber salido de la Mancha de Aragon, iba caminando á Zaragoza (1). Por consiguiente, el autor de la dedicatoria habia leido el *Quijote* muy de prisa, y habló de él como de ninguna manera pudo su autor hablar ó escribir. Por eso la edicion de 1730 y todas las demas que la han reproducido han sido en España y fuéra muy poco estimadas.

Vengamos ahora á los versos que trae al principio la edicion que V. posee, sin fecha de lugar ni año. Se hallan esos versos en otra, de la cual tiene esta Biblioteca Nacional un ejemplar en 4.º, solamente del tomo II, faltándonos el I: esta edicion es de Madrid del año 1750. Los versos están en ella reproducidos fielmente en cuanto á las palabras; la ortografía es otra, imprimiéndose el nombre de *Teresa* y el verbo *atesoraba* sin *h* despues de la *t*, lo cual me hace creer que el ejemplar de V. es de época bastante anterior. Tampoco estos versos pueden ser de Cervántes ni de su tiempo; tambien los escribió persona que habia leido muy á la ligera el *Quijote*. Dicen los versos tercero y cuarto de la octava del Traductor:

«Adivinando el gótico, que daba
Dobles en cada letra algaravías»;

Y al fin de la misma octava se ofrecen estas *algarabías*, reducidas á *idioma castellano*. Hubo de creer el autor de la octava que Cervántes habia supuesto el solemne despropósito de que los académicos de Argamasilla habian escrito á Don Quijote versos en idioma gótico, los cuales fué necesario traducir al castellano; y se equivocó torpemente. Lo que escribió Cervántes, al fin de la 1.ª Parte de su *Quijote*, fué que en una caja de plomo se habian hallado unos pergaminos *en letra gótica*, que contenian versos *castellanos:* con que nada habia que traducir á nuestro vulgar idioma, sino que entender y copiar. Parece tambien que el traductor se chancea con el lector cuando le ofrece *todas las poesías* que atesoraba la caja de plomo, como si él hubiese tenido parte en la interpretacion de las que habia ya publicado Cervántes, quien sólo nos dijo que algunas quedaban en poder de un académico, para que las descifrara. Usó el tal las palabras *tonticismo* y *ex-presidente*, que no me parecen muy de la época de Cervántes, y compuso una cancion á Don Quijote, que no es más que el soneto del *Monicongo*, un poco más dilatado, y por lo mismo repeticion bien excusada. Principia éste diciendo:

El calvatrueno que adornó á la Mancha
De más despojos que Jason de Creta.....

y concluye con el verso

Yace debajo de esta losa fria.

Y la cancion del académico desenterrado principia y concluye con estos versos

Aquel Manchego Alcídes
Que Andantes ejerció caballerías.....
Por fin en lo que todos ha parado.

Pobre imitacion, aunque no en malos versos, del soneto indicado.

Pero lo que en mi concepto acaba de decidir la cuestion sobre si pueden ser ó no de Cervántes los versos incluidos en la edicion del *Quijote*, señalada por Navarrete como 16.ª, es el anuncio de ellos mismos. ¿No los llaman «obras poéticas..... halladas por el más célebre adivinador de nuestros tiempos?» Pues estas palabras, impresas en el año 1735, parecen claramente querer decir: «Versos de D. DIEGO DE TORRES, celebérrimo autor de los pronósticos, que aparecen en nuestros calendarios.» Y en verdad que los versos, fáciles, desenfadados y no nada sublimes, contribuyen á dar la necesaria verosimilitud á esta sospecha mia, que muchos deben haber tenido, aunque no sé si estará publicada, porque tales ediciones han sido consideradas hasta hoy poco dignas de crítica grave.

Por lo mismo no se ha hecho caso de las variantes de dicha edicion; y ya que hablamos de ellas, bueno será advertir que el verbo *desjarretar*, cambiado por mí en el de *desbaratar* en las ediciones de Argamasilla, debe subsistir como se halla en las otras. El mismo Cervántes lo empleó en su entremés titulado *El Vizcaino fingido*, donde se lee: «Si quieren tener un poquito de autoridad..... se la *desjarretan* y se la quitan al mejor tiempo.» En las cartas de Eugenio de Salazar (Madrid, 1866), pág. 13, hallaremos asimismo en una del año 1568: «Tampoco la lanza debe *desjarretar* la pluma.» Si pueden desjarretarse autoridades y plumas, tambien las columnas podrán recibir el mismo perjuicio.

El adjetivo *verisímiles*, puesto en boca de Maese Pedro, parece que debió ser en el original de Cervántes el superlativo *verísimas*, para dar á entender que de las cosas que Don Quijote contaba de la Cueva de Montesínos, unas eran falsas, y otras no sólo verdaderas, sino muy verdaderas. Tal vez el superlativo *verísimas* apareceria escrito en el original en abreviatura con estas letras, *verisims*.

Acerca de las otras variantes, que cita V. en su carta, creo que hay algo, nuevo ó repetido, en las notas á la edicion fotográfica del *Quijote*, que se están imprimiendo en Barcelona, y que debieran haberse publicado ya.

Perdone V. la prolijidad de esta contestacion desordenada, que se resiente de mi falta de buena salud, en cuyo estado no puedo ofrecer á V. más que deseos y propósitos de complacerle en cuanto me fuere posible.—B. L. M. de V. su seguro servidor,

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

(1) Tampoco la aventura de los leones ocurrió en Sierra-morena.

## UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE.

(CONTINUACION.)

### II.

El breve bosquejo que vamos á hacer de la historia del Monasterio de Yuste desde su fundacion hasta los tiempos presentes, no supone de nuestra parte prolijas investigaciones ni detenidos estudios. Significa tan sólo que, cuando visitamos aquellas venerables ruinas, tuvimos la fortuna de que el celoso empleado que las custodia nos enseñase y nos permitiese extractar rápidamente un preciosísimo *in-folio* manuscrito que guarda como oro en paño el Sr. Marqués de Miravel, actual propietario de aquellos que fueron *bienes nacionales*.

Dicho manuscrito, que constituye un abultado tomo, viene á ser la Crónica del convento, y fué redactado por uno de los últimos religiosos que habitaron aquella soledad,—por el padre *fray Luis de Santa María*,—quien se valió para ello del libro de fundacion del Monasterio, de las actas de profesion de sus individuos y de las escrituras y cuentas referentes á los pingües bienes que llegó á poseer la comunidad.

Con este libro, y con las muchas noticias y apuntes que nos ha suministrado una persona muy estudiosa y versada en todo lo concerniente á la *Vera de Plasencia*,—el Sr. D. Félix Montero Moralejo,—hemos tenido lo bastante para aprender en pocas horas cuanto puede saberse acerca de *Yuste*, como vosotros, lectores, podréis aprenderlo tambien, si nos prestais un momento vuestra benévola atencion.

°°°

«En el año de 1402, sobre una de las colinas que se elevan al norte del actual convento, alzábase una pequeña ermita, llamada del *Salvador*, á la cual iban anualmente, en alegre y devota romería, los pueblos comarcanos. Cerca de aquel modesto santuario habia un rico manantial, conocido por la *Fuente-Santa*, nombre que debió á la catástrofe ocurrida á catorce obispos que, refugiados en la dicha ermita cuando la invasion de los árabes, fueron descubiertos por éstos y degollados bárbaramente sobre el cristalino manantial, rojo luégo con la sangre de aquellos ilustres mártires (1).

»Sin duda alguna, á la celebridad de este acontecimiento y á la veneracion en que los naturales de la *Vera* tenian la *Ermita del Salvador*, debióse que por entónces resolvieran trasladarse á ella, y establecerse allí, dos santos anacoretas que moraban hacia tiempo en la Ermita de San Cristóbal de Palencia.

»Ello es que en una hermosa tarde del mes de Junio de 1402 (la tradicion así lo refiere), *Pedro Bralles* ó *Brañes*, y *Domingo Castellanos*, con tosco sayal y larga barba, precedidos de un jumento, portador de escasos y pobres enseres, despues de una jornada de siete leguas que dista la ciudad de Plasencia, llegaban al oscurecer al escabroso y elevado sitio que ocupaba la *Ermita del Salvador*, y, en ella instalados, continuaron, como en la de San Cristóbal, su vida cenobítica y penitente, á que se prestaba más y más aquel solitario sitio.

»Sin embargo, la considerable altura á que éste se encontraba en la ladera misma de la sierra, y las noticias de algunas personas del inmediato pueblo de *Quacos*, hicieron pronto temer á los ermitaños que les fuera imposible habitar la *Ermita del Salvador* en la estacion de las nieves y las aguas. Pero era tan majestuosa, por lo deleitable y absoluta, la soledad en que allí vivian, que de manera alguna quisieron abandonarla por completo, y á fin de evitar el peligro de helarse que podrian correr en las escarpadas rocas donde moraban, bajaron á inspeccionar las faldas de aquella misma sierra, en busca de un paraje lo más próximo posible al *Salvador*, donde al abrigo de los elementos pudiesen continuar su vida de penitencia.

»Así llegaron á un escondido barranco, por enmedio del cual corria un cristalino arroyo llamado *Yuste*, á cuyas orillas crecian algunos árboles, y donde toda la naturaleza se mostraba más benigna que en los alrededores. Parecióles aquel punto muy á propósito para establecerse, y, sentándose bajo un árbol á descansar de su largo reconocimiento, proyectaban ya bajar á *Quacos* al siguiente dia á tratar de la adquisicion de aquel terreno, cuando apareció por allí un hombre, que se les acercó afablemente y trabó conversacion con ellos como si los conociera de toda la vida.

»Pronto supieron por sus explicaciones que era *Sancho Martin*, vecino de *Quacos*, propietario de todo aquel barranquillo, y que habia subido casualmente aquella tarde á recorrerlo, cosa que hacia muy rara vez. Enteróse á su vez el recien llegado campesino del deseo

(1) En este punto me atengo casi literalmente á la relacion del Sr. Montero, más circunstanciada que la misma Crónica de fray Luis de Santa María, por apoyarse, no sólo en ésta, sino en otros documentos y tradiciones.

de los dos cenobitas, y en aquel mismo punto y hora hizoles donacion del pedazo de terreno que necesitaban, asaz inculto por cierto, donacion que se confirmó en 24 de Agosto de aquel mismo año de 1402, ante el escribano Martin Fernandez de Plasencia.—Por eso el modesto labrador *Sancho Martin* ocupa el primer lugar, en la Crónica de fray Luis de Santa María, entre los protectores del Monasterio de Yuste, lista en que figuran luégo potentados y monarcas.

»Poco tiempo despues se unieron á los dos cenobitas mencionados otros varios hombres piadosos que deseaban tambien consagrarse á una vida retirada y ascética, entre los cuales descollaron pronto *Juan* (de Robledillo) y *Andrés* (de Plasencia) cuyos apellidos no dicen las crónicas, designándolos únicamente con el de los pueblos en que nacieron; y todos juntos dedicáronse á construir sus celdas en el terreno donado por Sancho Martin, que es el que hoy ocupan la Panadería, la Casa del Obispo y las Caballerizas. Aquellas celdas fueron al principio sumamente pobres, toscas y reducidas, cual convenia al objeto de los fundadores, quienes no dejaron de seguir cuidando tambien la *Ermita del Salvador* y de orar en ella diariamente.

»Cinco años de reposo, oracion y penitencia pasaron allí aquellos solitarios, pero á fines de 1406 los oficiales de diezmos principiaron á fijar su atencion en los *Hermanos de la pobre vida*, nombre que habian adoptado los anacoretas establecidos á la orilla del arroyo *Yuste.* Negábanse éstos á pagar la contribucion que se les exigia, fundándose en la escasez de los productos de su huerta y artefactos, y, apremiados por los oficiales, acudieron á D. Vicente Arias, obispo de Plasencia, para que los eximiese del diezmo. El prelado denegó la solicitud y ordenó que pagasen incontinenti todo lo que se les exigia.

»Atribulados, cuanto sorprendidos los *Hermanos de la pobre vida* con tan acre é inesperada resolucion, acordaron elevar al Papa Benedicto XIII una súplica pidiéndole autorizacion para erigir una capilla á San Pablo, primer ermitaño; y Juan de Robledillo y Andrés de Plasencia encargáronse de llevar á Roma la solicitud. Llegaron al fin éstos á la ciudad eterna despues de una larga y penosa marcha á pié y mendigando, y arrojáronse á los piés de Su Santidad, quien, no sólo les concedió cuanto pedian, sino que por una Bula les otorgó campanillas, campana, cementerio y licencia para que celebrasen misa en aquella soledad todos los ermitaños que fuesen sacerdotes.—Esta concesion tuvo efecto en 1407.

»Extraordinario fué el júbilo que experimentaron y con que fueron recibidos en *Yuste* los dos animosos comisionados, los cuales, dos dias despues de su llegada, se presentaron con la Bula ante el obispo de Plasencia, á fin de que ordenase su ejecucion. Pero el prelado, creyéndose herido en su dignidad, cuando sólo podia estarlo en su amor propio, por aquel triunfo de los humildes cenobitas, negó temerariamente su obediencia al mandato pontificio, y ordenó á cierto religioso llamado fray Hernando que pasase á *Yuste* y se incautase de *los bienes* de los ermitaños, despidiéndolos ademas de sus celdas.—Así lo verificó el fraile, y los *Hermanos de la pobre vida* bajaron á Quacos, en donde la caridad pública les dió un albergue y una limosna.

»No se desalentaron por esto los cenobitas, ni eran hombres fáciles de vencer los dos recien llegados de Roma. Por el contrario, estos infatigables varones, sin descansar de su larga y penosa peregrinacion, encamináronse á Tordesillas, residencia entónces del infante D. Fernando, hermano del rey de Castilla D. Enrique III el *Doliente*, y le expusieron sus agravios, pidiéndole proteccion contra el obispo de Plasencia. Favorable acogida alcanzaron los dos comisionados en el ánimo de aquel ilustre príncipe, quien principió, á fuer de prudente y morigerado, por entregarles una carta para el mismo prelado Arias, en que le suplicaba devolviese los bienes á los *Hermanos de la pobre vida* y les permitiese hacer uso de la concesion del Sumo Pontífice. Pero el que habia desobedecido al sucesor de San Pedro, no se reparó tampoco en desatender la respetuosa carta del hermano del Rey, y los dos religiosos tornaron presto al lado del Infante con la noticia de que el obispo no habia hecho caso alguno de su respetuosa cuanto respetable recomendacion.

»Enojóse grandemente D. Fernando, y maravillado de aquella tenaz rebeldía, al par que decidido á vencerla, entregó á los monjes una carta para D. Lope de Mendoza, arzobispo de Compostela, de quien era sufragáneo el obispo Arias, encargándoles volviesen á darle cuenta de cómo los habia recibido y de las disposiciones que habia tomado. Partieron, pues, Juan de Robledillo y Andrés de Plasencia á Medina del Campo, punto en que residia el Arzobispo, el cual, leido que hubo, con tanta indignacion como asombro, la carta de D. Fernando, ampliada con el relato de los dos humildes ermitaños, albergó cariñosamente á éstos en su propia posada, y cuando los vió repuestos de tan continuos viajes y sinsabores, dióles dos cartas, una de ellas para el rebelado obispo, en que bajo santa obediencia y pena de excomunion le ordenaba cumplir lo mandado por Su Santidad, y otra para *Garci-Alvarez de Toledo*, señor de Oropesa, rogándole se encargase de la ejecucion de lo preceptuado por el Papa, á cuyo fin le autorizaba para que obligase al obispo Arias á devolver sus bienes á los *Hermanos de la pobre vida.*

»La fecha de estas dos cartas es de 10 de Junio de 1409.

»Provistos de ellas, pasaron otra vez los dos religiosos á Tordesillas y se las mostraron al infante D. Fernando, el cual se complació mucho al leerlas y les dió otra para el mismo Garci-Alvarez, recomendándole vivamente el negocio que le habia cometido el ilustre arzobispo de Compostela.

»Veraneaba á la sazon en su palacio señorial de Jarandilla el poderoso señor de Oropesa, Garci-Alvarez, quien recibió á los dos cenobitas con extraordinaria benevolencia, y enterado de los escritos de que eran portadores, les manifestó, que siendo aquel dia la festividad del nacimiento de San Juan Bautista, dejaba para el siguiente el pasar á Yuste, adonde podian ellos marchar desde luégo (Yuste dista de Jarandilla poco más de una legua, como ya hemos indicado) á decir á sus hermanos que se les haria cumplida justicia. Con esto, dirigiéronse ambos comisionados á Quacos, donde residia el resto de la comunidad, caritativamente albergada por aquellos vecinos, entónces muy partidarios de todo lo que hacia relacion con el naciente monasterio de Yuste; y llegado que hubieron Plasencia y Robledillo al puente situado á la entrada del lugar, fueron recibidos por unos y otros con abrazos y fraternal regocijo; con lo que, siendo la hora de vísperas, trasladáronse todos á la iglesia á dar gracias al Señor por la victoria que les habia concedido.

»En la mañana del siguiente dia 25 de Junio, cuando apénas alboreaba, el señor de Oropesa y un su amigo de Trujillo, que veraneaba con él en Jarandilla, y cuyo nombre omiten las crónicas, caballeros en briosos corceles y seguidos de brillante comitiva, pasaron por Quacos con direccion á Yuste. El concejo y vecinos de aquel lugar, y, por supuesto, todos los despojados anacoretas, siguieron á pié al esclarecido magnate, entre grandes aclamaciones, y de este modo llegaron al monasterio, donde permanecia fray Hernando como administrador ó encargado del obispo de Plasencia.

Aquel religioso intentó al principio eludir el cumplimiento de las órdenes que llevaba Garci-Alvarez; pero éste mostró tal energía y asustó de tal manera al *fraile intruso* (así le llama el libro del convento), que fray Hernando acabó por hacer entrega de todos los bienes de Yuste á los *Hermanos de la pobre vida*, á quienes donaron por su parte gruesas sumas el de Oropesa y el caballero trujillano, ofreciéndoles al despedirse constante proteccion para cuanto se les ocurriese en lo sucesivo.

»Pero de aquí en adelante todo fué ya favorable á la santa empresa de aquellos animosos solitarios. Desde luégo pusiéronse bajo la vocacion de San Jerónimo y proteccion de fray Velasco, prior de los Jerónimos de Guisando, hasta que en 1414 los vemos acudir á Guadalupe, asiento del Capítulo general de la Orden, solicitando ingresar en ella y ser reconocidos como verdadera comunidad. Algunas objeciones les opusieron los padres graves de Guadalupe, alegando que los *Hermanos de la pobre vida* carecian de las *fincas* ó *elementos necesarios* para sostener con decoro la elevada Orden Jerónima; pero Juan de Robledillo y Andrés de Plasencia acudieron á su protector Garci-Alvarez, que por entónces residia en Oropesa, el cual montó enseguida á caballo y se presentó ante el capítulo de Guadalupe, haciendo suya la solicitud de los anacoretas de Yuste. Reprodujeron los Jerónimos las razones de su anterior negativa, y oidas por el señor de Oropesa, exclamó sin vacilar: «*Pues bien: hoy por mí, mañana por mis descendientes, me obligo á cubrir todas las necesidades del monasterio de Yuste.*»

»Ante esta arrogante y caballeresca donacion, tan propia del sujeto que la hacia, el Capítulo declaró Jerónimos á los *Hermanos de la pobre vida*, quedando así fundado definitivamente el convento que habia de ser orgullo de la Orden.—Su primer prior fué fray Francisco de Madrid, ignorándose las razones por que no recayó este cargo ni en Robledillo ni en Plasencia.—Finó con ello el año de 1414.»

⁂

Tal es la historia de la fundacion de *Yuste*. La de su rápido crecimiento, esplendorosa magnificencia y lamentable ruina nos detendrá tambien muy poco, pues ni ofrece tanto interes dramático como la porfiada lucha que acabamos de reseñar, ni creemos oportuno retardar demasiado tiempo nuestra visita á los venerables restos de aquella santa casa.

Dirémos, pues, sucintamente, que D. Juan II, don Enrique IV y los Reyes Católicos heredaron del piadoso hermano de D. Enrique III el decidido empeño de proteger el Monasterio de Yuste; y que, del propio modo, los condes de Oropesa que se sucedieron en estos reinados siguieron la tradicion de Garci-Alvarez de Toledo, y consagraron al mismo fin una gran parte de sus rentas.

Al principio se edificó, ademas de la magnífica Iglesia que ya describirémos, un extenso y cómodo Convento, á la verdad nada suntuoso; pero, á mediados del siglo XVI, los Condes de Oropesa costearon casi solos otro gran Monasterio (todo de piedra y en el soberbio órden arquitectónico del Renacimiento), dejando para *Noviciado* el primitivo adyacente edificio. La nueva obra, que habia de vivir ménos que la antigua, fué terminada en 1554.

Cuando Cárlos V concibió la primera idea de retirarse del mundo, fijó desde luégo su atencion, como en el lugar más á propósito para acabar tranquilamente su vida, en el Monasterio de Yuste, cuya fama llenaba ya el orbe cristiano, no sólo por la grandiosidad de su fábrica y por la riqueza de la comunidad, sino tambien por lo ameno, sosegado y saludable de aquel solitario sitio. Así es que algunos años ántes de su abdicacion, hallándose el César en los Países-Bajos, encargó á su hijo D. Felipe que, ántes de partir á casarse con la reina de Inglaterra, fuese al célebre convento y plantease en él las habitaciones que debian construirse para recibirlo y albergarlo en su dia. El que pronto habia de llamarse Felipe II cumplió la órden paterna, y muy luégo empezaron las obras del apellidado *Palacio del Emperador*, palacio modestísimo, reducido á cuatro grandes celdas, cuyo destino fué al principio un secreto para los mismos religiosos que allí vivian, excepcion hecha del prior y de algun otro.

Más adelante verémos cómo Felipe II volvió algun tiempo despues á Yuste. Ahora nos toca decir, con la misma fórmula que emplea el mencionado cronista de la casa, que Cárlos V se estableció definitivamente en ella *el dia de San Blas de* 1557 y *murió el dia de San Mateo de* 1558; de modo que permaneció allí, haciendo hasta cierto punto vida de anacoreta, un año, siete meses y diez y ocho dias.

En cuanto á su viaje desde Flándes al Monasterio, ofreció algunas particularidades dignas de mencion, que merecen párrafo aparte.

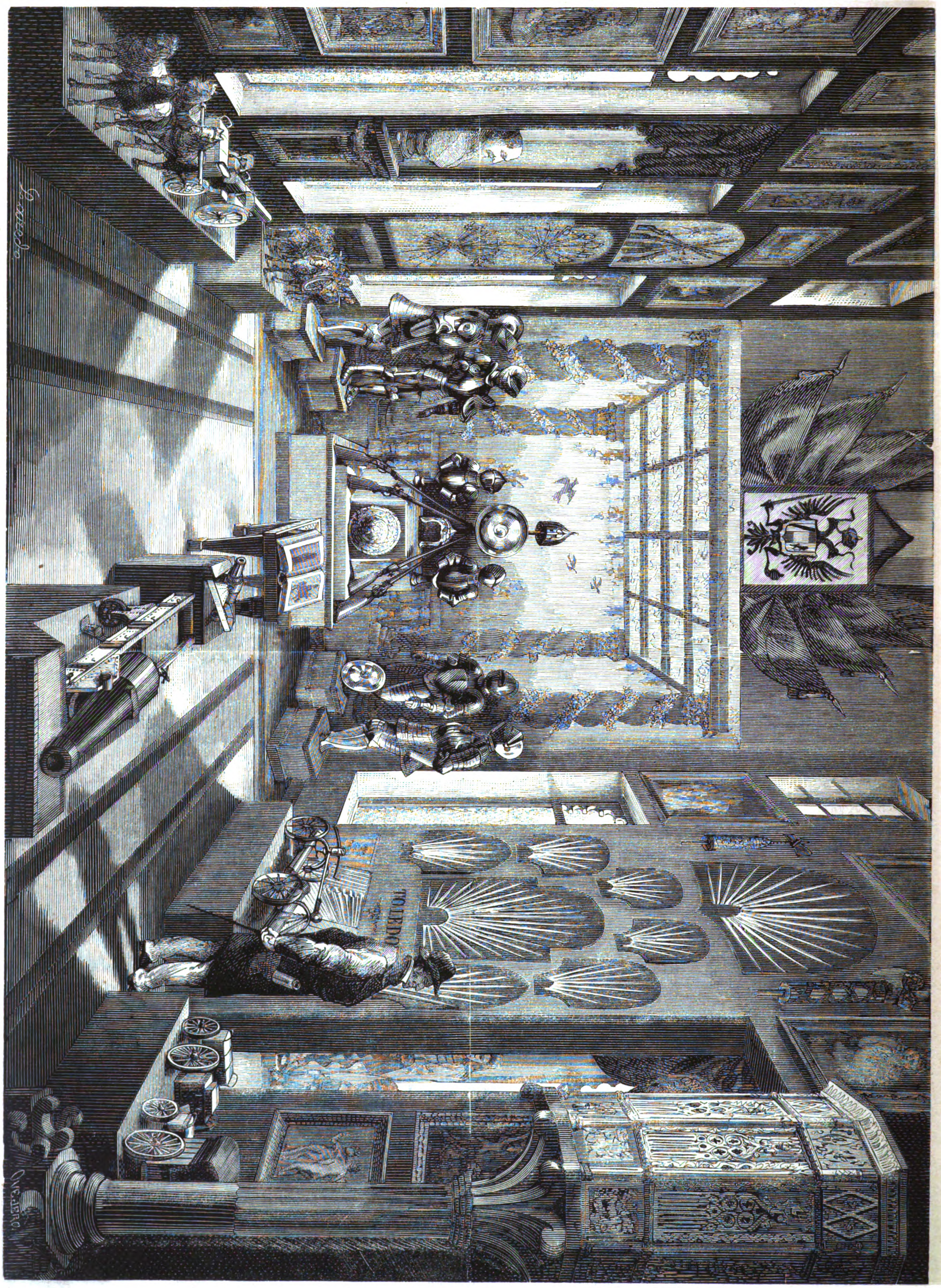
⁂

«Renunciadas así una tras otra las coronas,—dice la *Historia* (1),—determinó ya Cárlos su viaje á España... La flota en que habia de venir, que se componia de sesenta naves guipuzcoanas, vizcainas, asturianas y flamencas, se reunió en Zuitburgo, en Zelanda, donde se dirigió Cárlos (28 de Agosto) acompañado del rey D. Felipe, su hijo, de sus hermanas las reinas viudas de Francia y de Hungría, de su hija María y su yerno Maximiliano, rey de Bohemia, que habian ido á despedirle, y de una brillante comitiva de flamencos y españoles.—Al pasar por Gante no pudo ménos de enternecerse, contemplando la casa en que nació, los lugares y objetos que le recordaban los bellos dias de la infancia, y que visitaba por última vez para no volver á verlos jamas.

»Despidióse tiernamente de sus hijos, abrazó á Felipe, le dió algunos consejos para su gobierno y conducta, y se hizo á la vela (17 de Setiembre), trayendo consigo á sus dos hermanas doña Leonor y doña María, reinas viudas ambas, que despues de tantos años volvian á su patria y suelo natal. El 28 de Setiembre arribó la flota al puerto de Laredo.—«*Yo te* »*saludo, madre comun de los hombres*, exclamó Cárlos »al tomar tierra. *Desnudo salí del vientre de mi madre:* »*desnudo volveré á entrar en tu seno.*»—A pesar de esta abnegacion, todavía se incomodó mucho por no haber hallado allí el recibimiento que esperaba, y no haber llegado aún la remesa de 4.000 ducados que preventivamente habia pedido á la gobernadora de Castilla, su hija la princesa doña Juana, ni el condestable, los capellanes y médicos que necesitaba; pues los más de los capellanes y criados venian enfermos, y algunos habian muerto en la navegacion. El mismo Luis Quijada, mayordomo de la Princesa regente, no pudo llegar hasta unos dias despues, por el fatal estado de los caminos; todo lo cual puso al Emperador de malísimo humor y le hacia prorumpir en desabridas quejas, no pudiendo sufrir verse en tal especie de desamparo el que tan acostumbrado estaba á mandar y ser servido.

»Partió el 6 de Octubre de Laredo para Medina de Pomar, acompañado del alcalde Durango de la chancillería de Valladolid, con cinco alguaciles, disgustado

(1) LAFUENTE, tomo



VIENA.—Primer salon en el piso principal del pabellon de España en la Exposicion Universal.

y como avergonzado de verse entre tantas varas de justicia, que parecia le llevaban preso. No queria que le habláran de negocios; huia de que le tocáran asuntos políticos, y mostraba no tener otro anhelo que sepultarse cuanto ántes en Yuste. Al fin le llegaron los 4.000 ducados, con lo cual prosiguió ya más contento á Búrgos, donde llegó el 13 y permaneció hasta el 16, no queriendo que el condestable de Navarra le hiciese ningun recibimiento. Las dos reinas hermanas marchaban una jornada detras por falta de medios de trasporte; que esto le sucedia en su antiguo reino de Castilla al mismo que tantas veces y con tanta rapidez y tanto aparato habia cruzado y atravesado la Europa. Marchaba tan lentamente, que empleó cerca de seis dias desde Búrgos á Valladolid. Alojóse en la casa de Ruy Gomez de Silva, dejando el palacio para las reinas sus hermanas, que entraron despues. Ocupóse el Emperador en Valladolid en el arreglo de ayudas de costa y mercedes que habia de dejar á los que hasta entónces le habian servido, en lo de la paga que se habia de dar á los que con él habian venido de Flándes, y en lo que habia de quedar para el gasto de su casa. Con esto partió de Valladolid (4 de Noviembre) con tiempo lluvioso y frio, caminando en litera.

»Siguió su marcha por Valdestillas, Medina del Campo, Horcajo de las Torres, Alaraz y Tornavacas, y para franquear el áspero y fragoso puerto que separa este pueblo del de Jarandilla (1), fué conducido en hombros de labradores, porque á caballo no le permitian sus achaques caminar sin gran molestia, y en la litera no podia ir sin grave riesgo de que las acémilas se despeñasen: el mismo Luis Quijada anduvo á pié al lado del Emperador las tres leguas que dura el mal camino. Por fortuna, encontraron en Jarandilla (14 de Noviembre) magnífico alojamiento en casa del Conde de Oropesa, bien provisto de todo, y con bellos jardines poblados de naranjos, cidras y limoneros. Detuviéronse allí todos bastante tiempo por las malas noticias que comenzaron á correr acerca de la temperatura de Yuste. En el invierno era castigado de frecuentes lluvias y de frias y densísimas nieblas, y en el verano le bañaba un sol abrasador. Proclamaban á una voz sus criados que los monjes habian cuidado bien de hacer sus viviendas al Norte, y defendidas del calor por la iglesia, miéntras la morada del Emperador y de sus sirvientes se habia hecho al Mediodía y tenía que ser insufrible en la estacion del estío. Con esto todos estaban disgustados y todos aconsejaban al Emperador, inclusa su hermana la reina de Hungría, que desistiera de su empeño de ir á Yuste y buscase otro lugar más favorable para su salud.

»Obligó esto al Emperador á ir un dia (23 de Noviembre) á visitar personalmente su futura morada, y cuando todos esperaban que regresaria disgustado, volvió diciendo que le habia parecido todo bien, y áun mucho mejor que se lo pintaban; que en todos los puntos de España hacia calor en el verano y frio en el invierno, y que no desistiria de su propósito de vivir en Yuste, aunque se juntase el cielo con la tierra.

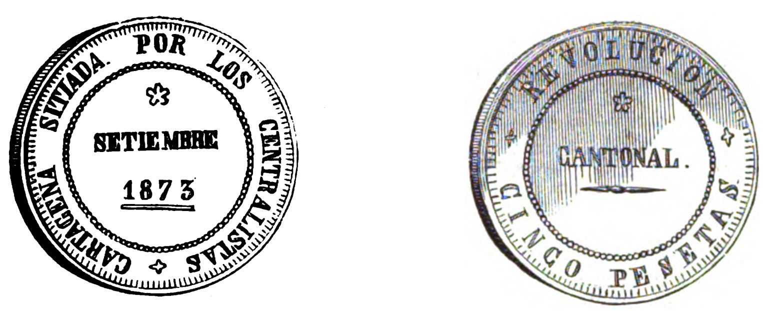
»Seguia reteniendo al Emperador en Jarandilla la falta de dinero para pagar y despedir la gente que habia traido consigo, y áun para los precisos gastos de manutencion, hasta que, habiendo llegado el dinero que tenía pedido á Sevilla (16 de Enero de 1557), fué dando órden en la paga de los criados que más impacientes se mostraban por marchar. Con esto apresuró ya los preparativos para su entrada en Yuste, cosa que apetecian vivamente los monjes, tanto como la repugnaban y sentian cada vez más cuantos componian su casa y servicio.

»Entró, pues, el emperador Cárlos V en el Monasterio de Yuste el 3 de Febrero de 1557. Su primera visita fué á la iglesia, donde le recibió la comunidad con Cruz, cantando el *Te Deum laudamus*, y, colocado despues su Majestad en una silla, fueron todos los monjes por su órden besándole la mano, y el Prior le dirigió una breve arenga, felici-

(1) Y eso que préviamente se habia trabajado mucho en aquel puerto para hacerlo transitable, por lo cual se le denominó *Puerto Nuevo ó del Emperador*, cuyo nombre lleva hoy.



El Syndo, tipo indostánico; Cipayo de Caballería.




Anverso. Reverso.

Moneda de plata acuñada por los cantonales de Cartagena.



BARCELONA.—La tripulacion de la escuadra inglesa, despues de presenciar las *hazañas* cantonales, escandaliza en las calles de la culta ciudad.

tando á la comunidad por haberse ido á vivir entre ellos» (1).

***

De la vida que el César hizo en *Yuste* algo nos dirá el propio monasterio, aunque tan ruinoso, cuando penetremos en él.....; y para que esto no se retarde ya mucho, terminarémos rápidamente el extracto que vamos haciendo de los anales del edificio.

En 1570, doce años despues de la muerte del Emperador, fué á visitar su sepultura el rey D. Felipe II, al paso que se dirigia á Córdoba con motivo de la rebelion de los moriscos de Granada. Dos dias permaneció el severo monarca en la que habia sido última mansion de su augusto padre; pero *por respeto* (dice el fraile cronista), *no durmió en el dormitorio de éste, sino en un retrete del mesmo aposento que apénas cabe una cama pequeña.*

Ya verémos nosotros este retrete, que existe todavía.

Cuatro años más tarde, terminado ya el panteon del Escorial, fué trasladado á él el cadáver de Cárlos V, con harto sentimiento de los padres Jerónimos de Yuste. Sin embargo, los reyes que sucedieron á Felipe II, lo mismo los de su dinastía que los de la de Borbon, continuaron dispensando al monasterio de la Vera de Plasencia grandes mercedes y una proteccion decidida, con lo que siguió siendo uno de los más ricos y florecientes de su órden.

Así llegó, sin novedad alguna que de notar sea, el año de 1809. — Era el 12 de Agosto, quince despues de la gran victoria obtenida por españoles é ingleses sobre los ejércitos de Napoleon delante de Talavera de la Reina. Una columna francesa, parece que fugitiva ó cortada, estuvo merodeando en la Vera, esperando á saber cómo podia reunirse al grueso del ejército derrotado. Los frailes de Yuste huyeron á su aproximacion, y los soldados franceses profanaron la iglesia, robaron cuanto hubieron á mano, penetraron en el convento, sequearon su rica despensa y vaciaron su bien provista bodega, de cuyas resultas estaban todos ébrios cuando les llegó la órden de evacuar inmediatamente aquella comarca y salir á juntarse á las tropas del mariscal Víctor. Marcharon, pues, como Dios les dió á entender; pero no pudieron hacerlo diez ó doce, cuya embriaguez era absoluta, por lo que se quedaron en el monasterio durmiendo la borrachera. Sabedores de esta circunstancia los colonos y criados de la casa, que tan maltratados habian sido aquellos dias por la soldadesca invasora, tomaron una horrible venganza en aquellos diez ó doce hombres dormidos, á los cuales dieron muerte á mansalva. Dos dias despues, estos infortunados fueron echados de ménos por sus camaradas, quienes, sospechando lo ocurrido, enviaron en su busca una seccion de caballería. Estos expedicionarios no encontraron á nadie en el convento ni en sus alrededores, pero sí grandes manchas de sangre en el lugar en que dejaron dormidos á sus compañeros.....; y apelando á su vez á las represalias, pusiéronle fuego al monasterio, cuya parte más monumental y preciosa quedó completamente destruida, salvándose la Iglesia, el Noviciado y las habitaciones que se construyeron para albergue de Cárlos V.—Es decir, que pereció todo el Convento nuevo, edificado, como dijimos, á mitad del siglo XVI.

Desde entónces volvieron los frailes á habitar el Convento viejo, ó sea el Noviciado.

En 1820 fueron expulsados por la revolucion y vendido el monasterio á un Sr. Tarrius, que lo poseyó hasta 1823.

En 1823 se anuló la venta por la reaccion.

En 1834 la expulsion volvió á tener lugar, y la compra del Sr. Tarrius fué revalidada.

Hace algunos años el Sr. Tarrius sacó el monasterio á pública subasta. Napoleon III quiso adquirirlo; pero los periódicos hablaron mucho sobre el particular, lamentando que la cámara mortuoria del vencedor de Pavía pudiese ir á parar á manos francesas. Entónces, animados de un sentimiento patriótico, reuniéronse algunos títulos de Castilla, y acordaron comprar á *Yuste*, costáre lo que costáre. Pero este proyecto, como todos aquellos en que intervienen muchos, iba quedando en conversacion, cuando el Sr. Marqués de Miravel, uno de los asociados, viendo que no se hacia nada de lo pactado, lo compró por sí solo en la cantidad de 400.000 rs.

Más adelante verémos que el histórico monasterio no ha podido caer en mejores manos. El Sr. Marqués de Miravel se ha consagrado con incesante afan, y á costa de grandes sacrificios, á salvar á *Yuste* de la total ruina que le amenazaba. Ya ha reedificado mucho de lo destruido; ya ha contenido en todas partes la destruccion; y de esperar es que algun dia, pues dicen que es jóven, acabe de restaurar lo que yace en pedazos por el suelo. — Sólo con lo que ha hecho hasta hoy, ya ha merecido bien de la patria y de cuantos aman sus antiguas glorias.

Con que, penetremos en Yuste.

(Se *continuará*.)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

(1) El Prior (dice Gaztelu) llamó al Emperador *Vuestra Paternidad*, de lo cual luégo fué advertido por otro fraile que estaba á su lado, y le acudió con *Majestad*.

## INDUSTRIA MINERA.

### CUENCAS CARBONÍFERAS DE ESPAÑA.

El gusto, la satisfaccion con que siempre se procuran recorrer las páginas de nuestras mejores revistas, ha hecho llegar á nuestras manos el penúltimo número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, publicacion que honra á la prensa de nuestro país, y cuyas columnas acogen siempre con afan cuanto puede contribuir directa ó indirectamente al progreso moral y material de nuestra patria. En dicho número hemos visto por primera vez, y sin conocimiento prévio de ningun género, nuestro humilde nombre al pié de un trabajo estadístico relativo á la industria minera, y acerca del cual vamos á permitirnos algunas observaciones, con el único objeto de esclarecer ciertas dudas que debe haber producido su lectura.

Honrados con la mision de reunir perentoriamente, para remitirlos á Viena, todos los datos estadísticos posibles referentes á carbones minerales españoles, no hubiéramos podido llenar nuestro cometido dignamente si no hubiésemos contado, como contábamos, con la ilustrada cooperacion de muchos ingenieros del Cuerpo de Minas. Es preciso, por lo tanto, consignarlo aquí, y en términos bien claros: al Cuerpo de Ingenieros se deben los datos contenidos en los estados publicados por LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; cada uno de ellos representa y condensa los grandes y multiplicados esfuerzos hechos por todos sus individuos, sin otro fin que el de allegar los materiales necesarios para el perfecto conocimiento de nuestra riqueza minera, cuyos productos, de 130.000.000 de reales que representaban ya en 1839, han alcanzado en 1870, segun los datos oficiales publicados, la importante suma de 560.901.999 reales.

Al hacer esta declaracion, que es de justicia y creemos de deber nuestro, añadirémos, sin embargo, que no rehuimos responsabilidad alguna por las equivocaciones en que involuntariamente hayamos incurrido al coleccionar los datos recogidos. Por otra parte, la escasez y premura del tiempo no permitió hacer el trabajo de comprobacion, tan necesario siempre en todo lo que á estadística se refiere. Por esto, nosotros, que deseamos adelantarnos á la crítica fundada y justa, hemos de hacer una rectificacion y una advertencia.

La rectificacion consiste en que los carbones de Utrillas y Gargallo, en la provincia de Teruel, no deben figurar entre las hullas, porque el terreno en que se presentan no corresponde al período hullero, sino al cretáceo; lo cual, unido á sus propiedades, obliga á clasificarlos como lignitos de excelente calidad, no faltando tampoco verdadero azabache, del que se arrancan hoy cantidades notables para la exportacion, pagándose á 250 pesetas la tonelada en la bocamina.

La advertencia se refiere al estado núm. 9 sobre el consumo de hulla durante el año 1872 en algunas ciudades importantes. La estadística, en general, y sobre todo la estadística industrial, está tan atrasada en España, que en la mayor parte de los casos es preciso desistir de esta clase de trabajos, ó contentarse con formularlos incompletos al principio, con ánimo de irlos completando poco á poco á fuerza de constancia y asiduidad. Dicho estado adolece, pues, de este vicio: ni en Madrid siquiera, triste es confesarlo, se puede saber por datos oficiales cuántas máquinas de vapor existen, y cuál es la fuerza de cada una de ellas; nada extraño, por lo tanto, que el cuadro núm. 9 sea incompleto, y que lo sean tambien algunos otros.

Hechas estas observaciones, cual cumplia á nuestra lealtad y franqueza, no terminarémos sin llamar la atencion sobre la necesidad y urgencia de facilitar el trasporte de nuestros carbones minerales, si queremos que llegue pronto el dia en que las importaciones del carbon extranjero se vean reducidas á cifras verdaderamente insignificantes, si queremos sobre todo que la industria nacional prospere y se desarrolle al calor de nuestros propios carbones. Para esto no se necesitan derechos protectores exorbitantes, basta con que á cada criadero de carbon concurran tres elementos indispensables, con los cuales se dificulta y áun imposibilita la competencia extranjera: el capital necesario para emprender y desarrollar la explotacion, la inteligencia precisa para dirigirla con acierto, y las vias de comunicacion indispensables para proporcionar fácil y económica salida á los productos. La ausencia de cualquiera de estos elementos hace inevitable la ruina de toda empresa que se dedique al laboreo de las minas de carbon, y de ello tenemos en España, por desgracia, muchos y variados ejemplos. Cuanto se haga, pues, para facilitar la concurrencia y armonía de estos tres elementos en las explotaciones carboneras, ora sea por la iniciativa individual, ora por los medios de que dispone el Estado, merecerá bien del país, puesto que no tardarán en manifestarse claramente los beneficios que de tales medidas ha de reportar la industria nacional.

Y no se crea que es pueril y ocioso el recordar para la minería la necesidad de que se reunan el capital, la inteligencia y la facilidad en las comunicaciones, circunstancias recomendables para todas las industrias; puesto que en la minera, y sobre todo en la de España, concurren condiciones tan especiales que hacen precisa y conveniente esta insistencia.

En efecto, hay en España la idea de que una mina es un tesoro, y que por lo tanto basta encontrarla para recoger sus frutos inmediatamente sin el menor sacrificio, y sobre todo sin necesidad de adelantar capital alguno. De aquí resulta que en general al tomar una mina es preciso que se vean los afloramientos en buenas condiciones para empezar en ellos las labores y procurar que éstas se costeen por sí solas desde el primer momento, con lo cual es inútil advertir que no se piensa siquiera en establecer un plan ordenado de explotacion. Este sistema, que en las minas metalíferas no ofrece graves inconvenientes algunas veces, es siempre ruinoso é inadmisible en las de carbon. Para éstas, sobre todo, es forzoso inculcar la idea de que un negocio minero es un negocio industrial como otro cualquiera, en el que es preciso arriesgar un capital más ó ménos considerable para sacarle un interes, que siempre debe ser superior al que se obtiene en otras industrias, en las que no existen las contingencias que ofrece la minería. Las sociedades que así lo comprenden y reunen los tres elementos ántes mencionados, á fuerza de sacrificios y constancia, prosperan; las que no, pierden el tiempo, el capital, y lo que es peor aún, destrozan el criadero. Como ejemplos de las primeras podemos citar las minas de Barruelo en Palencia, la *Terrible* en Belmez, y áun las del *Veterano* en San Juan de las Abadesas, si bien estas últimas luchan constantemente con la falta de uno de los tres elementos, las vias de comunicacion. Como ejemplo de las últimas podríamos citar muchísimas, pero nos contentarémos con hacer mencion de la *Confitera*, en la cuenca de Búrgos; dicha mina estuvo en trabajos desde 1855 hasta 1864, en que la sociedad propietaria tuvo que abandonarla definitivamente tras largos desengaños, ocasionados por el poco acierto en sus trabajos y pór la falta de capital.

ROMAN ORIOL.

## YA VUELVEN LOS PESCADORES.

Ya vuelven los pescadores,
Ya vuelven todos del mar;
Como dispersas gaviotas
Se ven sus lonas allá.
Del sol, que baja rojizo,
El reflejo horizontal,
Sierpes de vívida lumbre
Hace en las ondas brillar.
Hácia una playa que mojan
Juntos el Merse y el mar,
Poniendo vienen el rumbo,
Presurosos á cual más;
Quién con las velas rasgadas,
Quién aferradas; y áun hay
Quien velas ni mástil tiene,
Que fué crudo el temporal.
En la arena de la playa,
Costumbre á tal hora ya,
Aguardándolos ansiosos
Algunos niños están,
Cada cual para tornarse
Con el buen padre al hogar,
Y ver cuántos pececillos
Trajo el suyo á cada cual.
Prendida tienen la hoguera
Donde aquéllos, al llegar,
A sus miembros arrecidos
Prestan calor y solaz;
Y en tanto el viento la aviva
Y alza el humo en espiral,
Una tras otra las barcas
Vense en la playa atracar.
Volvieron los pescadores,
Volvieron todos del mar;
Ménos uno..... y ya la noche
Tendiendo sus sombras va.

En torno al fuego, los niños

Henchidos de gozo están,
En las paternas rodillas
Guarecido cada cual.
Uno solo áun echa ménos
El cariño paternal:
Las historias que comienzan
¡Pobre Boy! le hacen temblar.
Taciturno, y sin que nadie
Compadezca su ansiedad,
A apostarse va en la orilla,
Mira que mira á la mar.
Pecezuelos y mariscos
Él tan sólo no tendrá;
Pero nunca más los tenga,
Como al fin no pierda más.
En torno á la hoguera, sigue
La historia del huracan:
El viento á Boy sólo lleva
Alguna frase fugaz.
Mas ¿de quién hablan?..... ¡Sus miembros
Sacude temblor mortal!
Se ha ahogado uno..... ¡qué dicen!
«El irlandés»..... ¡Pobre Yack!—
Sus manecillas se crispan
Como en actitud de orar,
Y á las olas, á las olas
Mira y mira más y más.
Y se van los pescadores,
Se van todos al hogar,
Y él se queda triste y huérfano
En aquella soledad.

—

En el hueco de una roca,
Para él solo capaz,
Se sentó por fin rendido,
A gemir y sollozar.
¡Qué lúgubre suena el viento,
Y qué lúgubre la mar!
Más lúgubre es tu esperanza,
Si alguna te queda ya;
Que hay quien vió contra un escollo
Romperse el batel de Yack,
Sin que dél diesen las olas
Ni la más leve señal.
¡Pobre Boy! ¡con cuánto gozo,
Desde esa peña en que está,
Otras tardes ha aguardado
Al que hoy causa tanto afan!
¡Qué profundo desamparo!
¡Cuán amargo es su llorar!
Y á mirar en vano torna;
Sólo ve la oscuridad.
Santa Vírgen, de su padre
Culto y genio tutelar,
Recuerda, para acudirle,
Recuerda tu soledad;
Pues todos los pescadores,
Todos han vuelto á su hogar,
Ménos uno; y si no torna,
¿De ese niño qué será?

—

En el hueco de su roca,
Sin aliento y fuerzas ya,
A sentarse torna el niño,
Más á morir que á esperar.
En cruz los trémulos brazos,
Doblada al pecho la faz,
El sueño al cabo le rinde,
Mas sin rendir su pensar.
Su dolor está despierto;
Asi mostrándolo están
Ayes y frases que brotan
De su pecho, á su pesar;
Y, segun habla, parece
Soñar con el temporal,
Y que está viendo á su padre
Contra las olas luchar.
De súbito lanza un grito,
Despierta á la realidad,
Y, al padre á voces llamando,
Corre á la orilla del mar.
Un hombre le alza en sus brazos.—
«¡Boy, mi Boy, aquí estoy ya!
¿Lo ves? me ha salvado Ella,
La Vírgen, Boy, nadie más.»
Pero el pobre Boy no acierta
Más que á gemir y llorar,
Asido convulsamente
Contra el pecho paternal.
Así, camino al albergue,
Donde le lloran quizás,
Con el niño entre sus brazos
El pobre náufrago va.
Volvieron los pescadores
Contando por muerto á Yack;
Y él contando ¡oh Santa Vírgen!
Tu poder y tu piedad.

José Antonio Calcaño.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Los aficionados á la poesía, á la novela, á todo escrito de costumbres y de sentimiento, ofrecen una verdadera y variada galería de hombres notables, porque así en Portugal como en España, han existido en todos tiempos dignos cultivadores de la patria literatura. Su número es grande y su mérito sobresaliente. Entre todos descuellan Camões y el vizconde de Almeida Garret, figuras ambas que constituyen literariamente la fiel expresion de la nacionalidad portuguesa; Gil Vicente, el hombre del pueblo que dejaba oir en el alcázar de los reyes la voz de la conciencia, el regenerador del teatro, el poeta y el músico de primer órden, el *Plauto* portugues por la vivacidad cómica de su ingenio; Fr. Luis de Sousa, eminente escritor y valeroso militar, cuyos libros respiran tal dulzura, tal sentida melancolía y un estilo tan castizo y tan elegante, que encanta la correccion de la frase y la bondad del pensamiento; el vizconde de Castilho, que ha alcanzado en vida reputacion europea y le comparan los literatos con Homero, cantor primoroso, prosista consumado, falto de vista pero despierto de inteligencia, y otros muchos cuyos nombres guarda la historia de Portugal.

Los artistas tienen su representacion, pero no en tanto número como los literatos, porque las letras han alcanzado más esplendor que las artes.

Son varios los pintores, escultores, arquitectos y músicos que presentan los siglos anteriores.

Pedro Nunes, matemático y cosmógrafo mayor del reino, que concluyó sus estudios en la Universidad de Salamanca, autor del aparato *nonio* para medir fracciones mínimas; Juan de Castilho, cuyo nombre trae á la memoria al monasterio de Belen y la mayor parte de las obras del reinado de Juan III, partidario del estilo manuelino, que es una alianza del gótico y del Renacimiento; Butaca, arquitecto italiano segun unos, portugues segun el conde de Raczynski, primer constructor del convento de los Jerónimos; Manuel de Maia, que lo ha sido del acueducto de las aguas libres de Lisboa; Machado de Castro, escultor, á quien se debe la colosal estátua ecuestre del rey José I que figura en la Plaza del Comercio; Sequeira, pintor de relevante mérito en su tiempo; Alfonso Dominguez, á quien se deben los planos del convento de Batalla, monumento que recuerda la independencia portuguesa; Francisco de Holanda, miniaturista, cuyo álbum sobre las antigüedades de Italia que conserva la Biblioteca del Escorial es una obra primorosa de arte, compañero de Miguel Angel, y Márcos Antonio Portugal, el más distinguido entre todos los músicos nacionales.

Los médicos y naturalistas pronuncian y respetan los nombres de García de Orta, alumno de las universidades de Alcalá y Salamanca, de Riveiro Sanchez, educado en la de Coimbra, de Correia da Serra y D'Avellar Brotero, botánicos de primer órden.

Los creyentes, los verdaderos católicos, consagran á Dios sus oraciones á la memoria de San Antonio de Padua y San Dámaso, ambos hijos de Portugal; San Antonio, nacido en Lisboa y canonizado al año de su muerte; San Dámaso vió la luz en Guimaraëns, y su saber era tanto que San Jerónimo le calificó de *vir egregius, et eruditus in scripturas, et virgo eclesiæ virginis doctor;* no olvidándose las gentes religiosas del Pontífice Juan XXI, ó sea Pedro Hispano, eminente filósofo, médico peritísimo y defensor de la Iglesia hasta contra su propio rey Alfonso III; de fray Tomé de Jesus, escritor ascético de gran valía; de Paiva de Andrade, célebre predicador del siglo XVI, natural de Coimbra, y del Padre Vieira, el primer maestro entre los más aventajados maestros de la lengua portuguesa.

Todos los gustos, todas las aficiones, todas las carreras y todas las enseñanzas, encuentran en la historia patria personajes distinguidos, objeto de reconocimiento y veneracion para sus admiradores. Pero en este país, educado á la inglesa, el deseo de honrar la propia fama y las ilustraciones nacionales es muy superior á los demas. Las inteligencias no vulgares, la manifestacion externa del saber, del trabajo, del patriotismo y de la virtud, el ejemplo del valor cívico y del esfuerzo guerrero, encuentran aquí eco en la opinion, ya le sean conocidos los hechos en los libros de lo pasado, ya hayan sido espectadores de lo presente.

El clero, la milicia, el magisterio, las artes, las profesiones, los oficios, en una palabra, todas las clases á porfía se apasionan de sus hombres predilectos, consagrándoles las mayores pruebas de cariñosa simpatía. Y no sólo tributan el homenaje de sus respetos á los sabios portugueses, sino que enlazándolos con los extranjeros, se suelen ver entre ellos á ilustres españoles, más apreciados fuera que dentro de España.

Nosotros nos enorgullecemos con nuestros grandes hombres y con nuestros señalados triunfos nacionales, y rara vez les consagramos un recuerdo. Murillo en Sevilla, fray Luis de Leon en Salamanca, Mendizábal en Madrid, Mendez Nuñez en Santiago, O'Donell en las Salesas y otras cuantas estatuas ó sepulcros, producto de suscriciones individuales, nada suponen en un país que cuenta por centenares los guerreros, los navegantes, los jurisconsultos, los médicos, los doctores, los teólogos, los filósofos, los hombres que se han sobrepuesto á su generacion y á su siglo.

Aquí raro es el particular que no ostenta en su recibimiento ó en su gabinete uno ó muchos bustos, que recuerdan á notables cultivadores del saber humano. En España suelen encontrarse algunos en el domicilio de los académicos ó en los palacios de los establecimientos de enseñanza. Los músicos tienen, por regla general, el busto de Eslava, ilustre sacerdote que resume en sí el adelanto de la música española en el siglo XIX; los partidarios de la educacion popular presentan á Montesinos, que realizó esta mejora en el pueblo de Madrid, y los militares ofrecen el de algun capitan valeroso en las guerras de conquista ó de sucesion.

El arte de la escultura y de la pintura, en cuanto tiende á imitar del natural reproduciendo con el buril ó el pincel la especie humana, está poco protegida en España. Hasta el mismo grabado, que se presta á ménos dispendios, vive con muchas dificultades. Los artistas no pueden ser mejores, el trabajo excelente, y sin embargo, las obras se quedan en el estudio ó en el taller por..... falta de compradores.

Sólo el Estado es el que favorece de alguna manera al pintor y al escultor de figura. Ahí está el techo de la Universidad de Madrid, donde se ven bustos de tantos genios, retratos de tantos héroes, y recuerdos de tantos mártires, obra levantada por las artes en honor de las ciencias, monumento consagrado al entendimiento humano y á la humana sabiduría. El interes individual, la iniciativa particular, socorre poco, pues son contados los protectores de los artistas. El Duque de Bailen, por ejemplo, el de Sesto, y otros títulos de la grandeza, han dedicado ó dedican todavía parte de su fortuna en sus propios palacios para el engrandecimiento artístico de los mismos; D. Tomás Isern ha colocado en el *Café de Madrid* los retratos de esclarecidos varones, sobresaliendo el del sabio filósofo catalan y paisano suyo, Balmes, que por cierto están siendo víctimas del humo, del gas y del tabaco, y no recuerda la memoria si en alguna otra casa ó establecimiento se ha expuesto selecta ó escogida galería de ilustres antepasados.

Y, sin embargo, los españoles siempre tenemos en los labios los nombres de nuestros grandes hombres. A juzgar por la locuacidad castellana y por el elogio que prodigamos á su inteligencia, parece que no hay pueblo en el mundo más admirador de las glorias pátrias ni más dispuesto á perpetuarlas en mármoles y bronces.

Los portugueses exageran algo el elogio á sus célebres predecesores, pero al ménos compensan la exageracion de la alabanza con el público testimonio y el tributo respetuoso que les consagran, ya en el santuario de la familia, ya en medio de la plaza pública. Y no solo realizan gastos sin cuento y prodigan pruebas de estima, algun tanto ligeras y apresuradas, sino que en las escuelas de enseñanza primaria se leen las biografías de *Portugueses Ilustres*, escritas por Pinheiro Chagas, para que el niño, que ha de ser hombre mañana, se acostumbre á oir los nombres y los hechos más señalados en la historia nacional.

En España nadie ha escrito en lenguaje familiar esas mismas biografías. Se supone que las sabemos de memoria todos los habitantes de la Península, islas adyacentes y provincias de Ultramar.

Modesto Fernandez y Gonzalez.

(*Se continuará.*)

La *Livraria Internacional*, creada en Oporto, en 1870, por el inteligente y laborioso editor D. Ernesto Chardron, es uno de los establecimientos editoriales de Portugal que han adquirido reputacion más sólida y merecida.

En el espacio de tres años ha dado á la luz pública más de 60 obras, originales y traducidas, relativas á diferentes ramos del saber humano, y en la actualidad publica, con el favor y aplauso de numerosos suscritores, las siguientes: *As grandes invenções, antigas e modernas*, de Figuier, ilustrada con profusion de grabados; *Thesouro da lingua portugueza*, magnífico diccionario portugues, del que van publicados tres tomos, hasta la letra L; *Diccionario universal de educação e ensino*, traduccion de Castello Branco, que es el Alejandro Dumas del vecino reino; *A franc-maçonaria e a revolução*, de Gautrelet, traducida por Teixeira

d'Aguilar, conde de Samodães, y otras no ménos importantes.

Recientemente ha publicado tambien, para obsequiar á sus abonados, su lindo *Almanach da Livraria internacional* para 1874, escrito por los primeros poetas y literatos de Portugal.

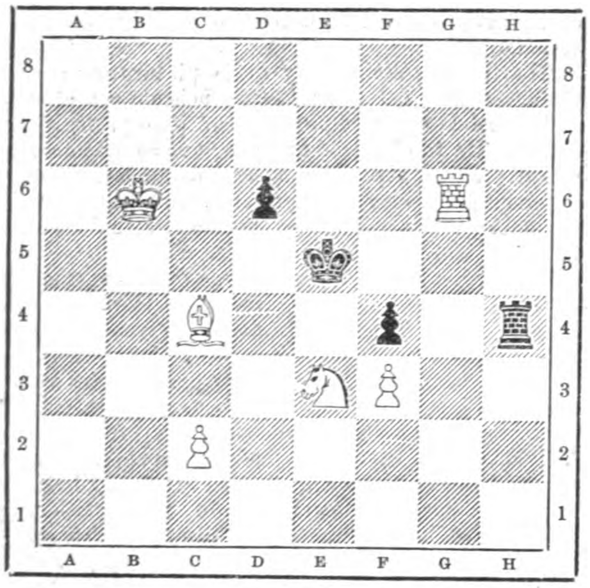
## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 29.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.º T H 1. | A E 8. |
| 2.º D B 1. | A B 5. |
| 3.º D G 1, y mate. | |

**PROBLEMA NÚM. 31.**

**NEGRAS.**



**BLANCAS.**

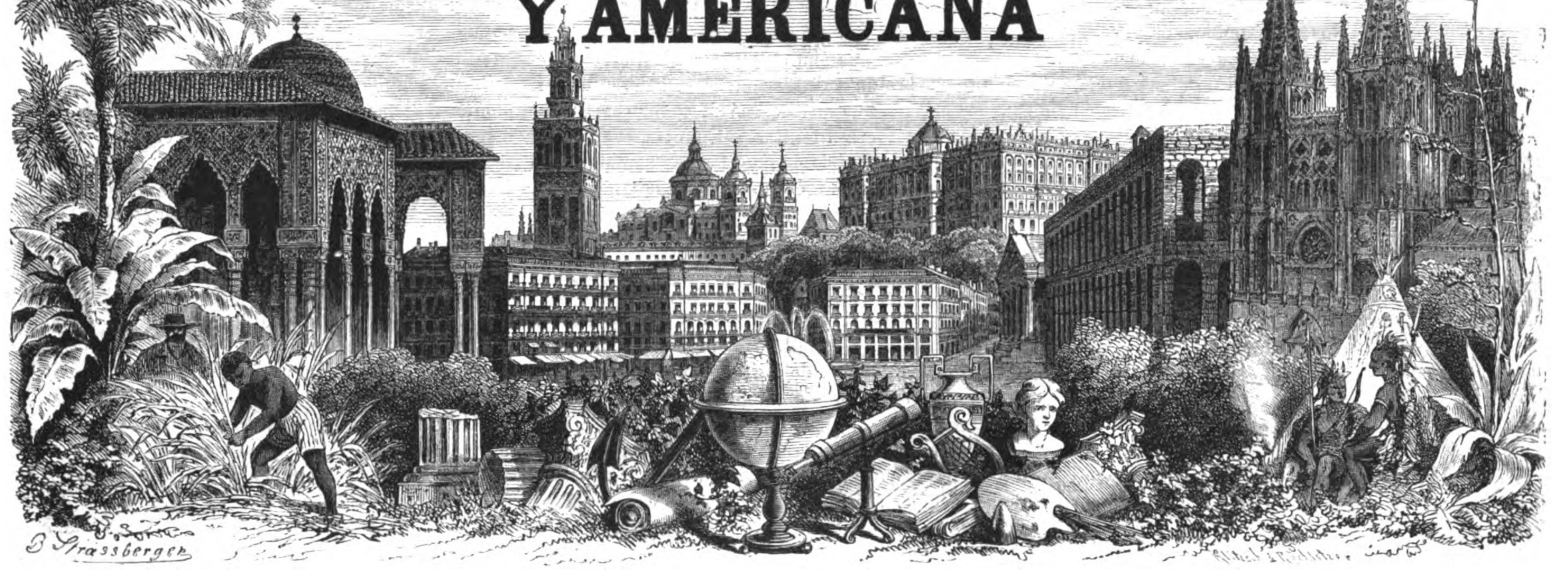
**Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.**

R. CANEDO.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


AÑO XVII. MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1873. NÚMERO XLII


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

*Exterior.* — Estado de la crísis política en Francia.—La carta del Conde de Chambord.— Actitud de los partidos.—El viaje del Duque de Nemours.—Soluciones posibles de la crísis.

*Interior.*—La cuestion de órden público.— Situacion de Cartagena. — Ultimas noticias de la insurreccion cantonal.—Estado de la insurreccion carlista.—Fallecimiento del Sr. Rios Rosas.— Decreto del Gobierno republicano. — Honras fúnebres.— Ultimas noticias.

La atencion pública de Europa, fija en la más ó ménos probable solucion del gravísimo problema próximo á plantearse en Francia, ha experimentado un súbito desencanto, ó ha cobrado aliento ante nuevas y acaso terribles esperanzas, segun las diversas pasiones que agitan los ánimos, ó los encontrados intereses ligados á cuestiones de tan profunda trascendencia.



Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas: † el 3 del actual.

Nos referimos á la carta del Conde de Chambord, en la que este príncipe, anteponiendo su fe y la consecuencia de los principios y de las tradiciones dinásticas de su familia á los estímulos de la ambicion, se declara francamente contrario á la transaccion en que habia fundado ya grandes esperanzas el partido monárquico, y absolutamente dispuesto á perseverar en sus ideas de siempre, á sostener con criterio inmutable los derechos de su estirpe.

Dejando aparte la averiguacion de las causas que hayan podido influir en esta inesperada resolucion del proscrito descendiente de Luis XVIII, despues de las seguridades que la autoridad de altísimos augures nos habian dado respecto de las disposiciones del Conde de Chambord á adoptar soluciones conciliadoras, favorables á los intereses del órden europeo, es lo cierto que las últimas declaraciones del augusto huésped de Frosdhorff han venido á desorientar á las ya casi apiñadas huestes monárquicas de la vecina república.

Es verdad que los franceses, guiados siempre, áun en medio de sus grandes conmociones sociales, por un espíritu más práctico y reparador que el nuestro, suelen reponerse fácilmente de cualquier inesperado contratiempo, y buscar en el patriotismo eficaz y desinteresado soluciones, que, no por ser transitorias y del momento, dejan de llevar el sello de un criterio prudente y reflexivo.

Por de pronto, y segun las noticias recibidas hasta el momento en que esto escribimos, los partidarios del órden, desconcertados un instante por tan súbito desengaño, parece que han convenido en una de dos soluciones, cuya tendencia, cualquiera que sea su resultado futuro, es asegurar la tranquilidad y el pacífico desenvolvimiento de las distintas aspiraciones políticas, preparando el terreno á más sólidas y definitivas instituciones. La prolongacion de los poderes al mariscal Mac-Mahon, revestidos con nuevas y más desembarazadas atribuciones, ó el nombramiento del Duque de Aumale para la presidencia de la república, que tales son las soluciones proyectadas, pueden acallar muchos temores, conciliar muchas ideas, extirpar prevenciones más ó ménos fundadas y fortalecer acaso las hoy débiles bases del crédito público, que más que á ninguna otra nacion afecta á la nuestra, tan trabajada ademas por sus complicaciones interiores.

De todos modos, la nueva fase que van presentando los acontecimientos en Francia merece con razon fijar la mirada de los hombres pensadores, mucho más en vista del ignorado sesgo que, á pesar de todas las conjeturas, imprima tal vez en la vertiginosa corriente de los sucesos la misteriosa visita del Duque de Nemours á su regio pariente, cuyos resultados nos son aún desconocidos.

Si hemos de atenernos á la creencia admitida de que la Bolsa es el barómetro invariable que en política marca la presion del sentimiento público, la subida que ha producido en los fondos franceses el repentino viaje del Duque de Nemours no deja duda de que la opinion en Francia se conmueve favorablemente al solo anuncio de cualquier suceso que indique la posibilidad de una solucion monárquica y el término de una interinidad peligrosa.

Sea de esto lo que quiera, nuestro único y ardiente deseo es que el desenlace de la complicada cuestion que agita al país vecino pueda influir satisfactoriamente en el arreglo y pacífico acomodamiento de la pavorosa incógnita política, para cuyo descubrimiento se agita convulsiva y desesperadamente hace tanto tiempo nuestra querida y desventurada patria.

***

La situacion política, en el interior, no ha experimentado ningun cambio considerable. Sin embargo, la cuestion de órden público, que por el momento absorbe la atencion del Gobierno y del país, parece próxima á un desenlace favorable, á lo ménos en lo que se refiere á la insurreccion cantonal.

Las correspondencias y las comunicaciones oficiales presentan muy cercana á su fin la sublevacion de Cartagena, donde la falta de mantenimientos, el desórden y la desercion han conducido á los cantonales á una situacion que se considera insostenible y extrema.

Un parte reciente del general Ceballos ha anunciado, desde el campamento de la Palma, que continuaban en número considerable las presentaciones de insurrectos, y la noticia áun más grave de que, segun sus informes, la Junta de Cartagena se habia disuelto á consecuencia de una manifestacion, compuesta en su mayor parte de fuerzas militares. En otra comunicacion se daba ya la noticia de que Pernas se habia impuesto á la Junta hasta el punto de haber mandado dos compañías de tropa á cada fuerte.

Siendo tal la situacion interior de la plaza, imposibilitados los buques insurrectos de intentar nuevas correrías en busca de mantenimientos, sin sostener con la escuadra de la República un choque decisivo, estrechada cada dia más la línea del bloqueo, se comprende que la resistencia de Cartagena no puede ser ya de larga duracion, y que el Gobierno se verá muy en breve desembarazado de este motivo de perturbacion, pudiendo entónces consagrar todos sus esfuerzos á combatir la insurreccion carlista. Así lo indican ya las últimas medidas á este último propósito encaminadas. La *Gaceta* ha publicado el decreto movilizando el resto de la reserva para completar el cupo de 80.000 hombres, medida que pondrá en breve al Gobierno en la posibilidad de mandar grandes refuerzos al ejército del Norte, y dar extraordinario impulso á las operaciones.

El resultado que éstas han dado en los últimos dias no deja de ser satisfactorio para las armas republicanas: el periódico oficial ha dado cuenta de algunos triunfos obtenidos sobre los carlistas. Entre los hechos de armas más notables que han tenido lugar recientemente, se habla con elogio de la tenaz resistencia opuesta por los voluntarios de Mora de Ebro contra las fuerzas de Vallés y Segarra, que, en número de 2.500 hombres, intentaron apoderarse del fuerte de aquella poblacion. La lucha duró desde el 25 por la noche hasta la mañana del 28, en que los carlistas, despues de incendiar con petróleo las casas consistoriales, se retiraron de la poblacion.

***

Pero el suceso más señalado, y podemos añadir más doloroso de la semana, el que ha producido más honda sensacion en los círculos políticos, ha sido el fallecimiento inesperado del Sr. D. Antonio de los Rios Rosas, ocurrido en la mañana del dia 3.

La muerte de este eminente repúblico ha venido á privar á la patria de uno de sus hijos más ilustres y de una de sus glorias políticas más intachables.

El duelo ha sido general: todos los periódicos han rendido un sentido tributo al esclarecido patricio que fué durante su vida modelo de grandes caractéres, y en quien hallaron tan firme apoyo las instituciones parlamentarias. Pocos hombres políticos han bajado á la tumba acompañados de una expansion más grande y elocuente de la pública simpatía; pero el tributo de justicia más señalado que ha merecido la memoria del Sr. Rios Rosas, en medio de tantas y tan generales muestras de admiracion y dolor, es el que de una manera solemne le ha rendido el Gobierno de la República.

El decreto en que se disponen los honores fúnebres que han de tributarse al cadáver del eminente orador, contiene, en efecto, el más cumplido elogio y la síntesis más elocuente que se puede hacer de las virtudes de Rios Rosas. «Despues de haber ocupado, dice el Sr. Castelar en ese documento, los más altos cargos que pueden alcanzarse en nuestra sociedad; despues de haber presidido Asambleas y haber formado parte várias veces del Gobierno, y haber representado á su nacion al frente de altísimos cuerpos administrativos y en las capitales de extrañas naciones, el integérrimo repúblico muere en la pobreza.»

¡Qué elocuente oracion fúnebre y qué ejemplo para estos tiempos!

***

Los funerales del Sr. Rios Rosas, celebrados el dia 5, á expensas del Estado, han sido una gran solemnidad. El ilustre finado fué conducido á la basílica de Atocha en un ataud de metal dorado, con tapa de cristal, siendo anunciada la salida del cortejo fúnebre por veintiun cañonazos, y presidiendo el duelo el Gobierno y la comision de diputados nombrada por las Córtes para dicho acto.

Abria la marcha un piquete de Guardia civil de caballería, seguido de los niños de los Desamparados, los pobres de San Bernardino y el cabildo de la parroquia del difunto. Seguia el féretro, cuyas cintas llevaban los Sres. Marqués de Molins, Figuerola, Diaz Quintero, Fernando Gonzalez, Leon y Castillo, Bautista Alonso, Cervera y Elduayen, y en pos del coche mortuorio marchaba gran número de funcionarios públicos, militares de alta graduacion, comisiones de los círculos y corporaciones civiles y militares, y hombres importantes en la política y las letras, amigos y admiradores del Sr. Rios Rosas.

Cerraba la marcha un tercio de la Guardia civil, todos los cuerpos de la guarnicion, los coches de gala de las Córtes, y un gran número de carruajes de particulares y de alquiler.

Una concurrencia inmensa invadia las calles por donde la comitiva debia dirigirse desde San José al templo de Atocha, dando así mayor carácter de grandiosidad á las últimas y magníficas honras tributadas al esclarecido repúblico, cuya memoria vivirá entre nosotros como una de las glorias más preciadas de la patria.

Miéntras los restos del Sr. Rios Rosas eran conducidos á Atocha con toda esta solemnidad, celebrábanse en la iglesia de San José las honras fúnebres á la memoria del Sr. Aparisi y Guijarro, otro español eminente, que ha sido honor de la tribuna y de las letras españolas, y los del ilustre general D. Leopoldo O'Donnell, en el magnífico templo de las Salesas.

***

ÚLTIMAS NOTICIAS. Son de algun interes las que ántes de cerrar esta revista nos comunica el telégrafo acerca de las últimas impresiones de la crísis política que atraviesa la Francia.

En un despacho del dia 3 se dice que el mariscal Mac-Mahon ha recibido á los delegados de la derecha, y que se considera como seguro un acuerdo bajo la base de prolongacion de los poderes del actual presidente, proposicion que será sometida á la Asamblea tan luégo como se reuna.

Añade el despacho que el ministerio dimitirá despues de esta votacion, y que el mariscal Mac-Mahon reformará el nuevo gabinete, proponiendo inmediatamente várias leyes destinadas á asegurar firmemente los intereses conservadores.

Otros grupos de la Asamblea han aprobado una proposicion prorogando pura y simplemente los poderes de Mac-Mahon, sin designarle título.

En el interior nada de muy importante. La *Gaceta* ha dado cuenta de una accion ganada en Moratilla por la columna del comandante Portillo, compuesta de una compañía de Cuenca, otra de Galicia y cuarenta carabineros, contra la partida carlista del cabecilla Rico, fuerte de 1.300 hombres.

En los círculos políticos se habla con mucho elogio de este hecho de armas del comandante Portillo, que ha dado por resultado 14 bajas y 260 prisioneros de las filas carlistas, contándose entre estos últimos los cabecillas Rico y Selva.

Las exequias del Sr. Rios Rosas dieron lugar ayer á un conflicto entre las Córtes, representadas por la mesa, y el Poder ejecutivo; conflicto ocasionado por una cuestion de etiqueta. Se teme que este incidente llegue á tomar las proporciones de una verdadera cuestion política.

Madrid, 6 de Noviembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. ANTONIO DE LOS RIOS Y ROSAS.

Desde las primeras horas de la mañana del 3 del corriente empezó á circular en los centros políticos y literarios de esta capital una infausta noticia, que causaba profunda sensacion de pena en todos los ánimos

segun ella, habia fallecido, casi repentinamente, el Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas.

La noticia era cierta, por desgracia; y no un partido, sino la patria española, acababa de perder á uno de sus hijos más eminentes, — uno de nuestros más grandes oradores parlamentarios, integérrimo republico, distinguido literato y poeta.

¿Cómo pretender siquiera trazar á grandes rasgos, dentro de los breves límites de un suelto, la biografía del Sr. Rios y Rosas, despues de los brillantes artículos necrológicos que toda la prensa política, con alguna excepcion lamentable, ha dedicado á la memoria de tan esclarecido patricio?

Segun indicamos en otra ocasion, al dar en este periódico un primer retrato del Sr. Rios y Rosas, para escribir la historia de este hombre público sería preciso escribir la historia de la patria, desde los primeros tiempos del reinado de doña Isabel II hasta nuestros dias, con todos los extraordinarios sucesos políticos que han venido desenvolviéndose providencialmente durante cuarenta años, y en los cuales figura casi siempre en primer término el nombre del ilustre orador, al lado de otros nombres no ménos ilustres que guardarán perpétuamente los anales de la patria.

Hijo fué de Ronda, donde nació en 1812, de padres liberales, y ya en la triste época de las *purificaciones* comenzó á padecer por la causa de la libertad.

Diputado en 1836 á las Córtes que debian *revisar* la Constitucion de Cádiz, y que no llegaron á reunirse por consecuencia de los sucesos de la Granja, tomó, por fin, asiento en el Congreso en la legislatura de 1837 á 1838, y como dice oportunamente uno de sus biógrafos, desde entónces son bien pocos los intervalos en que la tribuna española no ha contado con este poderoso adalid del sistema parlamentario, cuya voz resonaba en todos los grandes debates.

Con una modestia de que hay en estos tiempos muy pocos ejemplos, llegó á los primeros puestos del Estado despues de muchos y relevantes servicios hechos á la patria: fué consejero real á la creacion de este alto cuerpo; ministro de la Gobernacion y de Gracia y Justicia; embajador en Roma en circunstancias difíciles, que supo dominar con admirable tino; tres veces presidente del Congreso de Diputados, y presidente, en fin, del Consejo de Estado, alto cargo que desempeñó últimamente.

Como escritor, sabido es que el Sr. Rios y Rosas era uno de los prosistas más castizos y elegantes, y su pluma verdaderamente clásica trazaba delicados períodos de correccion y sonoridad admirables: escribió en *El Correo Nacional*, en *El Heraldo* y en *El Conservador*, y á él se deben los mensajes á la Corona de las legislaturas de 1844, 1847 y 1848.

Estaba condecorado con el Toison de Oro y otras cruces nacionales y extranjeras, hízole tomar asiento la Academia Española en uno de sus codiciados sillones; nombróle su presidente el Ateneo de Madrid, y le admitieron en su seno otras corporaciones científicas y literarias.

Despues de todo, este hombre honradísimo, que habia ocupado tan altos puestos, ha muerto en la pobreza, hasta el punto de que, suspendidas ya por decreto de las Córtes las cesantías de los Ministros, se viera obligado á pedir su jubilacion, como presidente del Consejo de Estado, para atender á su subsistencia.

Tan pronto como la mesa y la comision de gobierno interior de las Córtes Constituyentes tuvieron noticia del fallecimiento del Sr. Rios y Rosas, acordaron por unanimidad que se tributáran al cadáver los mismos honores que si el eminente orador hubiera fallecido en el ejercicio del elevado cargo de presidente de las Córtes; y el que lo es del Poder ejecutivo decretó igualmente, de acuerdo con el Consejo de ministros, que el entierro y los funerales se hicieran á expensas del Estado.

En virtud de estos decretos, en la tarde del 5 fué conducido el cadáver, con fúnebre y solemne pompa, desde la iglesia de San José, donde estaba depositado, á la basílica de Atocha, asistiendo al acto los señores ministros, diputados, directores, empleados públicos de todas categorías, comisiones de academias y corporaciones, etc., etc., — y una muchedumbre inmensa, que acudia á rendir el postrer homenaje de respetuoso afecto al ilustre finado.

Rios y Rosas ha muerto, pero su nombre escrito queda en los fastos de nuestra patria, y el ejemplo de una vida tan digna y laboriosa servirá, no hay que dudarlo, de saludable enseñanza.

---

### D. SANTIAGO SOLER Y PLÁ, MINISTRO DE ULTRAMAR.

El actual ministro de Ultramar, D. Santiago Soler y Plá (véase el retrato de la pág. 676), es uno de esos ilustrados jóvenes que han aparecido en las esferas de la vida pública despues de la revolucion de Setiembre, por más que ántes hubieran prestado notables servicios, en sus respectivas provincias, á la causa de las libertades públicas.

Diputado republicano, hombre de órden, conciliador y sensato, despues de la abdicacion de D. Amadeo I y de la subsiguiente proclamacion de la república española, cuando se marcaron más ostensiblemente las dos opuestas tendencias políticas que ya anteriormente se dibujaban en el campo de los partidarios de la república, condenó en distintas ocasiones y con elocuente frase la actitud intransigente de algunos y la indecision y poca energía de otros ante los males que afligian á la patria, y fué uno de los primeros diputados que se alistaron bajo la bandera de órden, disciplina y conciliacion enarbolada con vigorosa mano y patrióticos fines por el actual presidente del Poder ejecutivo.

A la caida del ministerio que presidió el Sr. Salmeron y Alonso (D. Nicolás), fué nombrado ministro de Ultramar el Sr. Soler y Plá, con aplauso de cuantos conocian sus excelentes dotes de ilustracion y de carácter, quien desde luégo inició el propósito de hacer un viaje oficial á la isla de Cuba para conocer de cerca y estudiar á fondo las verdaderas necesidades de aquella lejana provincia española, y dictar en consecuencia las disposiciones oportunas, á fin de establecer en la administracion de las Antillas todas las reformas que sean compatibles con el sagrado principio de la integridad de la patria.

Olvidado quedó, al parecer, durante algun tiempo el proyectado viaje, tal vez á causa de la gravedad que revistieron en ciertos momentos las insurrecciones cantonal y carlista; mas recientemente, habiendo sido aprobado en Consejo de ministros, el Sr. Soler y Plá, acompañado de algunos oficiales y auxiliares de su Secretaría, salió de Madrid en la noche del 30 de Octubre, con direccion á Cádiz, donde debia embarcarse.

En efecto, despues de haberse detenido breve tiempo en Córdoba, para admirar la histórica catedral, antigua mezquita, de aquella monumental ciudad, y algunas horas en Sevilla para visitar los edificios más notables, llegó á Cádiz con su numerosa comitiva en el dia 2, y en seguida verificó su embarque á bordo del magnífico vapor *Antonio Lopez*, que zarpó inmediatamente para las playas cubanas.

El segundo dibujo que presentamos en la pág. 676 figura el citado acto del embarque en Cádiz, segun cróquis que nos ha remitido el Sr. de Jaureguizar.

¡Ojalá que el viaje del ministro de Ultramar á Cuba sea fecundo en provechosos resultados para la paz y prosperidad de aquella isla, hija querida de la madre patria!

---

### PABELLON DE ESPAÑA EN EL PARQUE DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Ya en el número XXIII de LA ILUSTRACION presentamos una vista del pabellon de España en la Exposicion de Viena, que á la sazon se estaba construyendo con arreglo al proyecto de D. Lorenzo Alvarez y Capra, arquitecto y vocal de la comision general española.

En la pág. 677 del presente ofrecemos otro grabado que retrata en perspectiva el exterior del citado pabellon, y algunas construcciones próximas al mismo, tales como la Escuela de Portugal, el *restaurant* americano y otras.

Segun se observará, el estilo adoptado, como decíamos entónces, para las fachadas del pabellon español ha sido el mudejar, que recuerda con fidelidad las construcciones de la misma clase que se conservan en nuestra monumental Toledo, en Talavera y en otros puntos de España, donde todavía se admiran esas fábricas y arcos de ladrillo festoneados que tanta originalidad tienen y que son un brillante testimonio de la aplicacion que hicieron los cristianos españoles de la arquitectura árabe en el siglo XIV y principios del XV.

Nadie ignora que el pabellon español en Viena ha llamado extraordinariamente la atencion de las personas ilustradas que han frecuentado las galerías del palacio de la Industria y las pintorescas avenidas del ancho Práter, y varios periódicos extranjeros han elogiado como se merece la bella construccion mudejar que representaba á nuestra patria en el parque de la Exposicion Universal.

---

### DON EDUARDO ROSALES. (V. pág. 679.)

### UNA FÁBRICA DE «MACARONI», EN NÁPOLES.

Si los alemanes se entusiasman ante un jarro de cerveza de Viena, y los ingleses pierden su gravedad característica delante de una botella de Ginebra, para los napolitanos es el manjar más regalado un plato de *macaroni*, condimentados con esa especial salsilla, picante y olorosa, con que se sirven al público en los oscuros bodegones de las cercanías del *ponte della Maddalena*.

Todas las clases de la sociedad napolitana tienen verdadera pasion por los macarrones, desde las más elevadas hasta los pescadores de Portici y los campesinos de Caserta; y sabido es que cierto rey de las Dos Sicilias, cuando volvió á ocupar el trono de que habia sido arrojado, queriendo dar á su pueblo de Nápoles un fiel testimonio del amor que le profesaba, le convidó á un banquete público de *macaroni* en un coliseo de la culta ciudad.

Así es que el consumo de tal pasta es muy importante, que son muchas las fábricas que en aquélla existen, y que apénas hay calle donde no se ostenten abiertas constantemente algunas tiendas cuya principal mercancía consiste en los famosos macarrones.

Y por cierto que la fabricacion de éstos no se distingue por la limpieza y escrupulosidad con que se verifica: formada la masa de la manera particular que los napolitanos saben,—los ingleses dicen, con cierto desden: *macaroni is only flour and water* — para lo cual no hay inconveniente en que unos cuantos robustos mocetones, medio desnudos, la pisen y repisen, es arrojada, casi líquida, en unos moldes de bronce, de pequeño diámetro, colocados debajo de una prensa enorme, que mueven aquéllos á duras penas.

Los *macaroni* quedan hechos, y cuando, trascurrido cierto tiempo, la pasta se ha endurecido convenientemente, los mismos mocetones vacian los moldes sobre unas largas cañas, que luégo son elevadas, por medio de poleas, al techo de la fábrica, donde los macarrones permanecen colgados hasta que el comercio los exige.

Nuestro grabado de la pág. 684 representa el interior de una fábrica de *macaroni*, en Nápoles, en el acto de verificarse las operaciones necesarias para la fabricacion.

---

### ESTACION DE SANTA POLONIA, EN LISBOA.

Caminando desde Madrid á Lisboa, despues de atravesar los extensos campos de Extremadura, Elvas es la primera plaza portuguesa donde los trenes españoles se detienen; más allá se encuentran las estaciones de Santa Eulalia, Assumar, Portalegre y otras; en seguida está el sitio denominado *Entroncamento*, empalme de la línea férrea de Oporto, y luégo la ancha y pintoresca vega del Tajo, poblada de multitud de jardines y casas de campo, que anuncian la próxima llegada á la capital del reino lusitano.

En efecto, bien pronto aparece la magnífica estacion central de los caminos de hierro del Este y del Norte, situada en las márgenes de aquel caudaloso rio, y que es, en verdad, antesala digna de una gran poblacion.

Copia de la misma, de fotografía, es el primer grabado de la pág. 685.

En los interesantes artículos de nuestro amigo y colaborador el Sr. Fernandez y Gonzalez, que, bajo el título *Una expedicion á Lisboa y Oporto*, venimos publicando hace algun tiempo en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hallarán nuestros lectores curiosas descripciones de aquel edificio, y de otros muchos antiguos y modernos que embellecen la capital del vecino reino.

---

### UNA ESCENA DE «HAMLET.»

Todas las obras del gran dramático inglés han merecido los honores de un estudio profundo por parte de críticos eminentes de Europa; pero la popular tragedia *Hamlet*, quizá la más trascendental y filosófica de Shakespeare, es aún en nuestros dias objeto de comentarios, de investigaciones y de vivas y notables polémicas, en las cuales se presentan principalmente, como en honroso certámen, y con gran copia de erudicion, literatos muy renombrados de Inglaterra y de Alemania.

Y no sólo la crítica, sino tambien la poesía y la pintura concurren en nuestra época á enaltecer el nombre del autor de *Hamlet*, miéntras las ediciones de esta obra privilegiada se multiplican de una manera asombrosa en todos los países civilizados: recientemente, representada en Crystal-Palace, con extraordinario éxito, por la compañía dramática que dirige mister Tom Taylor, ha inspirado una levantada *Oda á Shakespeare* á cierto elegante poeta de Lóndres, y un bello cuadro á uno de los mejores acuarelistas de la Royal Academy.

Copia exacta de esta obra de arte es el segundo grabado de la pág. 685, que representa la escena del acto primero de la tragedia, en que la sombra de Ghost se

aparece imponente y severa, en la plataforma del castillo de Elsinor, ante los ojos asombrados de Hamlet, Marcelo y Horacio.

---

APARATOS DE CALEFACCION Y COCCION POR MEDIO DEL GAS.

Algunos industriales y constructores de nuestros dias se han propuesto utilizar el gas del alumbrado para la calefaccion de las máquinas de nuestros talleres, y de las más modestas, pero no ménos útiles, de nuestras cocinas.

Al efecto han construido caloríferos y chimeneas de gas de varios sistemas, que ofrecen desde luégo ventajas positivas, pues basta aproximar á tales aparatos una cerilla encendida, para obtener en el acto un foco de luz y de calórico muy intenso, sin preparacion preliminar.

Sin embargo, las chimeneas alimentadas con gas no son de uso frecuente, porque no deja de ser un espectáculo monótono el de tener delante de los ojos una llama regular, fija, invariable; mas concretándonos á los hornillos de gas para las cocinas, que se usan en no pocas ciudades de Francia, es preciso conceder que pueden prestar un concurso muy útil para la coccion de los alimentos.

La figura segunda de la página 688 representa un hornillo de gas para cocer en breve tiempo legumbres y vegetales de cualquiera especie, calentar en seguida las cacerolas, hacer hervir el agua casi instantáneamente, etc.

Un cilindro de hierro sirve de base á la vasija que se quiere someter á la accion del calórico, y en la parte superior de dicho cilindro hay dos tubos anulares y concéntricos que reciben el gas, el cual se inflama cuando se da vuelta á la llave, que está figurada en el dibujo: aparece entónces una corona regular de pequeñas llamas, que producen en el acto una elevada temperatura.

La figura primera de la misma página señala un aparato de gas para asar carne, aves, caza, etc.: es un plato cóncavo, colocado sobre tres piés y atravesado por una varilla perpendicular, que está rodeado de un tubo circular, lleno de agujeros en la parte superior, y que puede subir ó bajar, á voluntad, por el eje del aparato, en virtud de una llave.

La carne ó vianda que se quiere asar, ó se pone sobre dicho plato ó en la varilla del centro, que está terminada en punta.

Encendidos los pequeños mecheros de gas, se cubre el aparato con un gran cono de metal, para evitar la refraccion del calórico, y en poco tiempo se obtiene el resultado apetecido; esto es, la vianda perfectamente asada.

Tal aparato es muy útil en las cocinas que ya están alumbradas con gas, y claro está que con él, como no hay carbon que encender, tampoco hay polvo ni cenizas que limpiar; mas siendo el precio del gas bastante más elevado que el del carbon, ya sea vegetal, ya mineral, realmente aquél sólo produce resultados ventajosos en las cocinas donde hay que preparar servicio para una mesa muy concurrida.

El primer aparato es siempre útil en dichas cocinas, porque se puede emplear cuando sea conveniente su uso, sin renunciar por ello al del carbon ó á otros medios de calefaccion ordinarios y económicos.

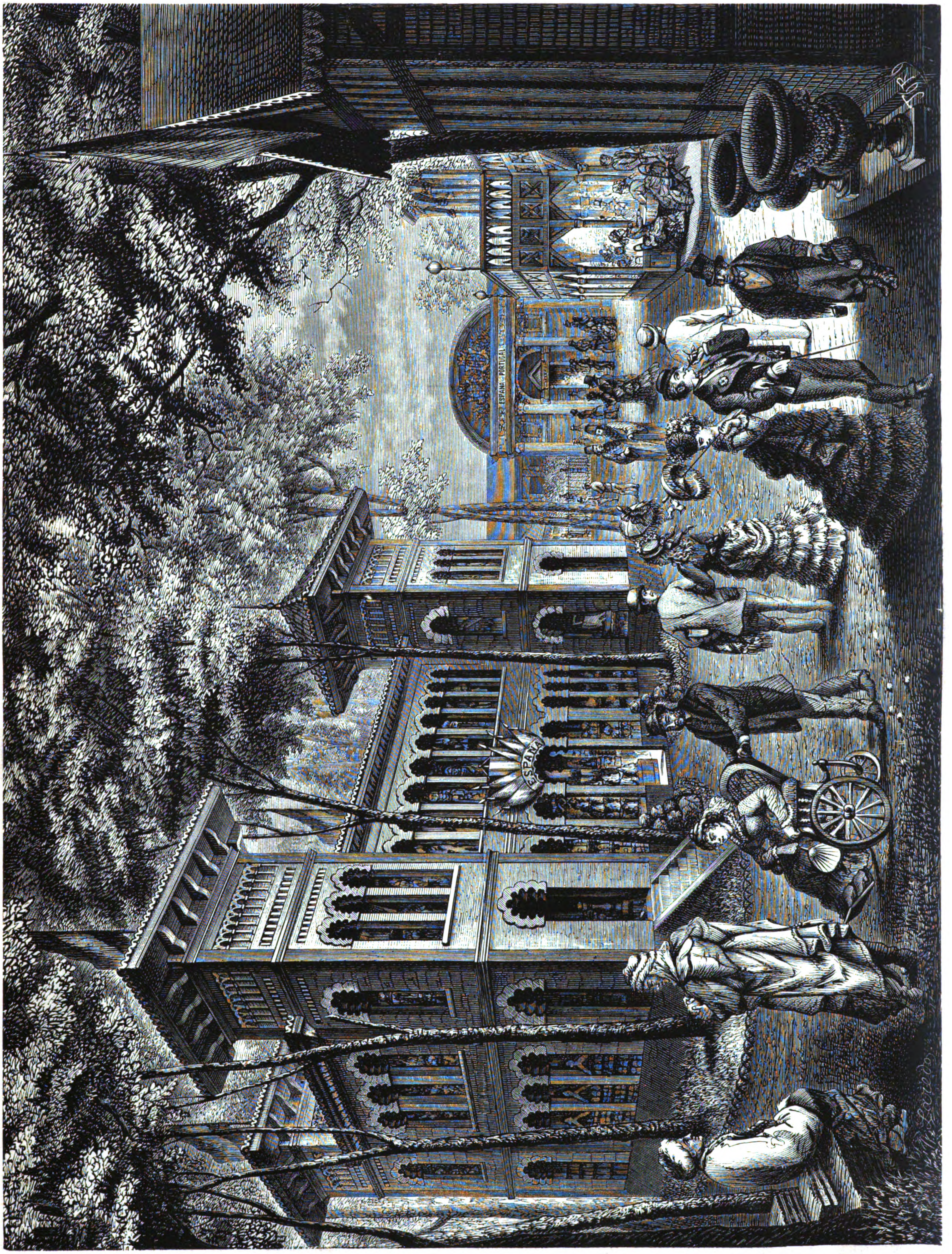
E. M. DE V.



D. Santiago Soler y Plá, ministro de Ultramar, en viaje á Cuba.



CADIZ.—Embarque del Ministro de Ultramar y acompañamiento á bordo del vapor *Antonio Lopez*. (Cróquis del Sr. de Jaureguizar.)



EXPOSICION DE VIENA.

Pabellon de España.

Entrada á la galería de la Industria de España. Escuela de Portugal. Restaurant americano.

## UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE

(CONTINUACION.)

### III.

Delante de la actual entrada, que es la antigua de la huerta del monasterio, y por la que se regía el Emperador cuando salia á caballo, elévase un añoso y corpulento nogal, tenido en gran veneracion histórica, y del que no hay viajero que no se lleve algunas hojas como recuerdo de su peregrinacion á Yuste.

Es que aquel nogal data de un tiempo muy anterior á la fundacion del convento: es que á su sombra fué donde, segun la tradicion, se sentaron los anacoretas Bralles y Castellanos la tarde que eligieron aquel sitio, entónces desierto, como el más á propósito para establecerse: y es que el mismo César, en tiempo de verano, solia pasar largas horas bajo su espesísimo ramaje, viendo correr el agua del arroyo que fluye á su pié y respirando el fresco ambiente de un lugar tan umbroso, ameno y deleitable.

Despues de rendir el debido homenaje á aquel árbol, cuya edad no bajará de seis siglos, llamamos á la mencionada puerta del monasterio, ó sea á la puerta rústica del que fué palacio del Emperador. Un campesino acudió á abrirnos, y como ya se hubiese recibido allí un recado del administrador (que reside en Quacos) avisando nuestra visita y anunciando que él llegaria inmediatamente á hacernos los honores de aquella mansion de los recuerdos, dejósenos pasar adelante.

Agradabilísima emocion nos produjo el noble cuanto gracioso aspecto del primer cuadro que apareció á nuestros ojos. — Gigantescos naranjos seculares cuajados de rojas naranjas sombreaban la especie de atrio ó compás en que habíamos entrado. Sus ramas subian hasta los arcos de un elegante mirador que teníamos enfrente y que servia de fachada al único piso alto de un modesto aunque decoroso edificio. A aquel mirador, ó salon abierto, cuyo interior mostrábase completamente por los amplios arcos que constituian dos de sus lados, se subia, no por escaleras, sino por una suave rampa, construida sobre otros arcos de progresiva elevacion. Debajo del salon-mirador, veíanse, tambien al descubierto, los pilares, arcos y bóvedas que lo sustentaban, de manera que aquella vivienda aparecia en una forma calada, aérea, expedita, luminosa, sin otra defensa contra el sol y el viento que el verdor de los próximos árboles ó de las enredaderas y rosales, que trepaban por pilastras, balaustres y columnas.

Aquel risueño edificio era el *Palacio del Emperador*, al cual servia de vestíbulo el alegre y franco aposento que estábamos mirando, aposento restaurado recientemente por el señor Marqués de Miravel, mediante costosísimas obras, en que se ha respetado religiosamente la primitiva forma y disposicion de la parte arruinada.

La extensa rampa que teníamos delante, y por la cual se sube á dicho vestíbulo, es la misma que se construyó para que el valetudinario Cárlos V pudiese montar á caballo á la puerta de sus habitaciones, ó sea en el mismo piso alto, librándose así de la incomodidad de las escaleras, que le eran ya insoportables. — Tambien han sido reforzados sus arcos en estos últimos tiempos, con tal arte y habilidad, que no falta ni una sola piedra del sitio que ocupaba hace 300 años.

Viejísimas hiedras, contemporáneas sin duda del primer convento, visten por completo las recias tapias que forman el compas ó atrio en que nosotros echamos pié á tierra y desde donde contemplábamos la morada del César. — De una de estas tapias brota un brazo de agua sonora y reluciente, que presta con su eterno murmullo no sé qué plácida melancolía á aquel tan sosegado recinto. La hiedra y el agua, con su perdurable existencia, parecian encargadas de perpetuar las huérfanas memorias de unas grandezas extinguidas. El agua sobre todo, fluyendo y charlando hoy, como fluia y charlaba hace tantos años, sin respetar ahora el silencio de muerte que ha sucedido en aquella soledad al antiguo esplendor y movimiento, recordábanos estos hermosos versos de nuestro inmortal Quevedo «*A Roma sepultada en sus ruinas*» :

> Solo el Tibre quedó, cuya corriente,
> Si ciudad la regó, ya sepultura
> La llora con funesto són doliente.
> ¡Oh Roma! en tu grandeza, en tu hermosura,
> Huyó lo que era firme, y solamente
> Lo fugitivo permanece y dura.

Atado que hubimos nuestros caballos á los récios troncos de los naranjos susodichos, emprendimos la subida por la rampa, que nos condujo al salon-mirador, estancia verdaderamente deliciosa, más propia de una *villa* italiana ó de un *cármen* granadino que de un monasterio escondido en las derivaciones de una sierra de Extremadura

Cuatro son los grandes arcos que lo ponen en relacion directa con el rico ambiente y esplendorosa vegetacion de aquel amenísimo barranco. Dos de ellos miran á la parte de donde subiamos, sirviendo el uno de entrada á la rampa y el otro como de balcon, desde el cual se tocan con la mano los bermejos frutos de los mencionados naranjos del compas, y se descubre, al traves de las ramas de éstos, un elegantísimo ángulo de la contigua iglesia, de perfecto estilo gótico, cuyas gentiles ojivas, esbeltos juncos y erguidas agujas, todo ello de una resistente piedra dorada por los siglos, infunden en el ánimo, en medio de aquellas abandonadas ruinas, arrogantes ideas de inmortalidad.

Los otros dos arcos miran al Mediodía, y desde ellos se goza de la apacible contemplacion de la huerta, del bosque de olmos y de todos los suaves encantos de aquel breve y pacífico horizonte. De dicha huerta trepan, como hemos apuntado, hasta penetrar por los arcos dentro de aquel salon, rosales parietarios y escaladoras enredaderas con sus elegantes campanillas, que todavía no se habian cerrado aquella mañana: ademas, los dos grandes balcones determinados por ambos arcos tienen el antepecho en la parte ó cara interna del recio muro, dejando destinado todo el ancho de éste á dos extensos arriates ó pensiles, que cultivaba Cárlos V, y que hoy se cultivan tambien cuidadosamente. Geranios, rosales de pitiminí y clavellinas, todo florido, pues ya hemos dicho que estábamos en Mayo, vimos nosotros en aquellos dos jardinillos tan graciosamente imaginados y dispuestos. — Cuando, al poco rato llegaron el administrador y su señora, supimos que ésta, madrileña de pura raza, aficionadísima, por consiguiente, á macetas, era la autora de aquel milagro de que continuasen consagrados á Flora los dos arriates que cuidó en otro tiempo Cárlos de Austria.

Llevamos dibujadas dos paredes de las cuatro que forman el salon-mirador, aunque nos falta decir, que entre el arco que comunica con la rampa y el otro del mismo lado hay un poyo de piedra, de dos cuerpos, triple de ancho el cuerpo de abajo que el de arriba, de modo que forma como un doble escabel, cuyo poyo de piedra se construyó allí para que Cárlos V montase á caballo más cómodamente.

Por cierto que, segun nos refiere Fray Prudencio Sandoval en su *Historia del Emperador*, las cabalgaduras que éste usaba en Yuste no tenian nada de cesáreas ni de marciales, pués consistian en *una jaquilla bien pequeña y una mula vieja*.—¡Tan acabado de fuerzas estaba aquel que habia recorrido tantas veces la Europa á caballo!

Pero, ya que de esto hemos venido á hablar, oigamos cómo describe el mismo historiador el modo y manera como montó á caballo por última vez el protagonista del siglo de los héroes, el vencedor de mil combates, el hombre de hierro.

«...Puesto en la jaquilla, apénas dió tres ó cuatro pasos cuando comenzó á dar voces que le bajasen, que se desvanecia, y como iba rodeado de sus criados, le quitaron luégo, y desde entónces nunca más se puso en cabalgadura alguna.»

Considerad ahora cuántas reflexiones no acudirán á la mente al contemplar aquel poyo de piedra, terrible monumento que acredita toda la flaqueza y rápida caducidad de esta nuestra máquina humana, tan temeraria, impetuosa y presumida en las breves horas que la asiste la juventud, si por acaso le presta sus alas la fortuna.

La pared que da al Norte sólo tiene de particular el que linda con el muro de la iglesia y que en aquel lado del salon-mirador hay una pequeña y preciosa fuente por el estilo de las que adornan los paseos públicos ó los jardines de los palacios.

Esta fuente tendrá unas dos varas y media de altura, y se compone de un pilar redondo, del centro del cual sale un recio fuste ó árbol, que luégo se convierte en un gracioso grupo de niños, muy bien esculpido, todo ello de una sola pieza, de una piedra bastante parecida al mármol, aunque de la especie granítica. El grupo de niños sostiene una taza redonda, de la cual fluye por cuatro caños un agua cristalina y sumamente celebrada por sus virtudes higiénicas.—El Emperador no bebia otra, y nosotros la probamos tambien, aunque llevábamos á bordo un vino de primer órden.

Porque debemos advertir, que miéntras llegaba ó no llegaba el señor administrador, nos permitimos desplegar las provisiones que habiamos sacado del Valdío y almorzar como unos... jerónimos, haciendo mesa del poyo de piedra en que se encaramaba el Emperador para montar en la jaquilla ó en la mula.

En cuanto á la referida fuente, consta del libro de Fray Luis de Santa María (que despues leimos) que se la regaló á Cárlos V el ilustre ayuntamiento de la ciudad de Plasencia.

Vamos á la cuarta pared. En ella está la puerta de entrada al palacio, y á su lado existe hoy un banco muy viejo de madera (en el mismo lugar que habia ántes un asiento de piedra), sobre el cual se lee la siguiente inscripcion, pintada en la pared, en caractéres del siglo XVI, muchas veces retocados:

> «*Su Mag.d El Emper.or D. Cárlos*
> *Quinto nro. Señor en este lugar*
> *estauz asentado quando le dió*
> *el mal á los treynta y uno*
> *de Agosto á las quatro de la*
> *tarde.--Fallesció á los Veinte*
> *y uno de Septiembre á las dos*
> *y media de la mañana. Año*
> *del S.or*
> *de 1558.*»

El *mal* á que alude la precedente inscripcion, consistió en que, habiendo comido al sol Cárlos V, en aquel propio salon-mirador, sintióse acometido de frio, no bien dejó la mesa, y luégo le entró calentura.—«Pónenos en cuidado (escribia dos dias despues su mayordomo Luis Quijada á Juan Vazquez de Molina) (1), porque há años que á S. M. no le ha acudido calentura con frio sin accidente de gota. El frio casi lo tuvo delante de mí todo, mas no fué grande, puesto que tembló algun tanto: duró casi tres horas la calentura: no es mucha, aunque en todo me remito al doctor, que escribirá más largo.—Yo temo que este accidente sobrevino de comer antier en un terrado cubierto, y hacia sol, y reverberaba allí mucho, y estuvo en él hasta las cuatro de la tarde, y de allí se levantó con un poco dolor de cabeza y aquella noche durmió mal.»

Esta carta es de 1.° de Setiembre.—Por consiguiente, la inscripcion preinserta está equivocada, y donde dice 31 de Agosto debe leerse 30 de Agosto.

Sobre ella se ven las armas imperiales, pintadas en la pared; obra, sin duda, del mismo autor de aquella leyenda conmemorativa.

Con lo cual terminan todas las cosas que hay que notar en el salon-mirador ó vestíbulo del humilde palacio de Yuste.

***

Entramos, pues, en el palacio.

Ya he dicho que se compone de cuatro grandes celdas, situadas dos á cada lado de un pasillo ó galería que atraviesa el edificio de Oeste á Este, y al cual dan las puertas de las cuatro.

Las dos celdas de la izquierda, entrando, estaban destinadas la una á *Recibo* y la otra á *Dormitorio*, y se comunican entre sí. Las dos de la derecha, que tambien tienen comunicacion interior, eran el *Comedor* y la *Cocina*.

Y á esto se reducia el alojamiento del César.

Su servidumbre, compuesta de sesenta personas, habitaba el piso bajo y várias dependencias del convento, residiendo en Quacos los empleados que no tenian que asistir contínuamente á S. M.

Actualmente no hay un solo mueble en ninguna de dichas cuatro celdas; y como, por otra parte, carecieron siempre de toda ornamentacion arquitectónica, siendo sus paredes lisas y estando blanqueadas con cal á la antigua española, la revista que nosotros les pasamos cuando estuvimos allí hubiera sido muy breve, si los recuerdos históricos y las consideraciones de una mansa y cristiana filosofía no hubieran clavado nuestros piés en cada aposento, reteniéndonos con tal fuerza, que nos habria anochecido en cualquiera de ellos á no temer abusar de la paciencia de nuestros amables *ciceroni*.

Nuestra visita principió por el *Recibo*, donde sólo habia que ver una enorme chimenea, digna de competir con las llamadas de campana; tan grandes eran su tragante y su fogon. Entre la puerta de entrada, la de comunicacion con el *Dormitorio*, la reja que da paso á la luz del salon-mirador y otra puertecilla de que hablaré luégo, no quedaba más que un puesto resguardado del aire, ó sea un único *rincon* que ocupar cerca de la chimenea. No nos podiamos, pues, equivocar respecto de cuál seria el sitio que ocuparia el Emperador en aquella sala, durante la estacion del invierno, cuando iban á visitarlo San Francisco de Borja, el Conde de Oropesa, el Arzobispo de Toledo y otros antiguos amigos suyos.

Pero no seguirémos adelante sin haceros una advertencia.

Si nosotros nos hubiéramos propuesto referiros la *Vida de Cárlos V en Yuste* (escrita ya con gran minuciosidad y conciencia en un notable capítulo y un apéndice muy curioso de la *Historia de España* de D. Modesto Lafuente), podríamos enumerar aquí, sin más trabajo que copiar algunos documentos del Archivo de Simáncas, insertos en la obra de aquel historiador, los muebles, los cuadros, las alhajas y hasta las ropas

(1) Archivo de Simáncas, Estado, leg. núm. 128.—Esta cita es del historiador D. Modesto Lafuente.

que tenía el Emperador en su retiro, así como sus hábitos, entretenimientos y conversaciones; pero no siendo, ni pudiendo ser, tal nuestro propósito, sino meramente fotografiar, por decirlo así, el estado actual del Monasterio, nos limitamos á remitiros á la obra mencionada, y á preveniros que no deis crédito á lo que otros historiadores cuentan acerca de los actos del Emperador en Yuste.

Desconfiad, sobre todo, de las excelentes obras de Fray Prudencio Sandoval y de M. Robertson, quienes, en esta parte privada de sus célebres historias, fueron sin duda mal informados ó fantasearon á medida de su deseo.—Así lo demuestra el Sr. Lafuente con irrebatibles razones y documentos originales de primera fuerza.—Es falso, por ejemplo, que Cárlos hiciese sus exequias en vida; falso que estuviese sujeto á la misma regla que los frailes de la casa; falso que se flagelase hasta teñir de sangre las disciplinas; falso que no se ocupára de las cosas políticas de España y del resto de Europa, y falso que se dedicase á la construccion de juguetes automáticos y otras puerilidades con su relojero de cámara el famoso mecánico Juanelo Turriano.—Leed á Lafuente, repetimos, y allí vereis, auténticamente probado, que Cárlos V, en Yuste, fué el mismo hombre de siempre, con sus cualidades y sus defectos; y con la sabida originalidad de su carácter festivo y grave á un propio tiempo, dominante, vehemente, voluntarioso, y á la par llano y sencillo como el de Julio César.

Con que, sigamos nuestra exploracion.

Hemos dicho que en la sala de *Recibo* hay una puertecilla. Ella conduce á un diminuto é irregular aposento, que es aquel *retrete* ó gabinetillo, de que ya hemos hablado, en que *apénas cabe una cama*, y donde durmió Felipe II la última vez que estuvo en Yuste, en señal de respeto... ó miedo, á las habitaciones que habian sido de su difunto padre.—¡Curioso fuera saber lo que pensó allí el hombre del Escorial durante las dos noches que pasó, como quien dice, emparedado cerca de la cámara mortuoria de Cárlos de Gante!—Pero la historia ignora siempre las mejores cosas.

Del *Recibo* volvimos á salir al pasillo ó galería, dejando para lo último la visita al *Dormitorio*, y pasamos al *Comedor* del más comilon de los emperadores habidos y por haber..., excepcion hecha de algunos emperadores romanos.

Cárlos V era más flamenco que español, sobre todo en la mesa. Maravilla leer (pues todo consta) el ingenio, verdaderamente propio de un gran jefe de Estado Mayor militar, con que resolvia la gran cuestion de vituallas, proporcionándose en aquella soledad de Yuste los más raros y exóticos manjares. Sus cartas y las de sus servidores están llenas de instrucciones, quejas y demandas, en virtud de las cuales nunca faltaban en la despensa y cueva de aquel modesto palacio los pescados de todos los mares, las aves más renombradas de Europa, las carnes, frutos y conservas de todo el universo. Con decir que comia ostras frescas en el centro de España, cuando en España no habia ni siquiera caminos carreteros, bastará para comprender las artes de que se valdria á fin de hacer llegar en buen estado á la sierra de Jaranda sus alimentos favoritos.

Pero nos metemos sin querer en honduras pasadas, olvidando que aquí no se trata sino de lo presente. Pues bien: en el *Comedor* sólo hay de notable otra chimenea como la susodicha; un gran balcon-cierre ó tribuna volada, que da á la huerta y mira al Mediodía, donde el viejo Emperador tomaba en el invierno los últimos rayos del sol de sus victorias...; y una puerta de comunicacion con la *Cocina*.

La *Cocina* es digna del imperial gloton, propia de un convento de Jerónimos, y adecuada á los grandes frios que reinan en aquel país durante el rigor del invierno. En torno del monumental fogon, que ocupa casi la mitad de aquel vasto aposento, podrian calentarse simultáneamente con holgura los sesenta servidores de S. M. En cuanto á las hornillas, infundirian verdadera veneracion cuando estaban en ejercicio, así como hoy su yerta desnudez y arrumbamiento infunden melancólicas reflexiones.

Pero estas reflexiones nos llevan como por la mano al *Dormitorio* del Emperador, ó sea á su cámara mortuoria.

Es una pieza del mismo tamaño que las tres mencionadas, con otra enorme chimenea. Una alta reja le da luz por la parte de Levante, y tiene ademas tres puertas, de las cuales una da á la iglesia, otra al *Recibo* y otra á la galería.

No cabe ni puede caber duda respecto del sitio que ocupaba el lecho de S. M. y en que lanzó el último suspiro, puesto que lo indica matemáticamente la puerta de comunicacion con la iglesia, que se abrió frente por frente á la cama del César, á fin de que, acostado y todo, pudiese ver el altar mayor y oir misa cuando sus achaques le impedian dejar el lecho. Rasgóse, pues, dicha puerta, *oblícuamente*, sobre el recio muro del templo, en el ángulo opuesto á aquel en que dormia y habia de morir Cárlos V, y rasgada sigue, y desde ella se determina fijamente tan histórico paraje.

A mayor abundamiento, en aquel rincon del *Dormitorio* hay un cuadro que representa á San Jerónimo viendo llegar á Cárlos V á la gloria eterna y arrodillarse á los piés de la Santísima Trinidad.—Debajo de este cuadro se ve un tarjeton dorado que dice lo siguiente: «S. A. R. el infante duque de Montpensier regaló al Monasterio de Yuste este cuadro, sacado del original que á la muerte del emperador Cárlos V, su glorioso abuelo, se hallaba á la cabecera de su cama» (1).

Decir los pensamientos que acudieron á nuestra mente en aquel sitio, donde espiró, en hora ignorada por algunos dias, léjos del mundo y de su propia familia, el que tantas veces desafió la muerte á la faz del universo en los campos de batalla, fuera traducir pálidamente lo que el lector se imaginará sin esfuerzo alguno.

Hacémosle, pues, gracia de nuestras reflexiones, y le invitamos á que nos siga á la *Iglesia* y á las *Ruinas del convento*, donde todo hablará aún más alto y más claro á nuestra humana melancolía el severo lenguaje de aquellas verdades eternas: *Veruntamen, universa vanitas... Veruntamen, in imagine pertransit homo.*

(*Concluirá.*)

P. A. DE ALARCON.

(1) La ocasion de este regalo fué la visita que aquel ilustrado príncipe hizo al Monasterio hace diez ó doce años.

## EDUARDO ROSALES.

Lo que voy á escribir en estas blancas hojas de papel que tengo delante no es una biografía ni un juicio crítico: es simplemente un recuerdo del ilustre artista español que ya no existe, y cuyas principales obras se admiran hoy en la Exposicion de la antigua platería de Martinez. A veces escribir es llorar, y estas líneas que trazo conmovido serán mis lágrimas.

¿Por qué el recuerdo del dia en que conocí á Rosales se ofrece á mi imaginacion con más viveza que otro cualquiera de los que mi corazon le guarda cuando escucho su nombre? Es sin duda porque aquel dia, al propio tiempo que estrechaba su mano generosa, sentí la revelacion de su muerte: la vi en sus ojos; la oí en sus palabras; la vi llenarlo todo de tristeza en torno suyo.

Hará poco más de dos años, y en compañía de uno de los mejores amigos del autor del *Testamento de Isabel la Católica*, entré en su estudio.

Los pintores, como las águilas, buscando la luz, hacen sus nidos en las alturas. La luz y la inspiracion deben llegar al artista directamente puras y serenas del cielo. No le sirve á él para animar sus obras esa claridad que se entra por las estrechas ventanas de nuestras viviendas, y que es el reflejo de los rayos del sol, que se estrellan en las fachadas de las casas de enfrente. Nosotros vivimos entre una sombra más ó ménos densa; sólo el pintor vive en esa luz ámplia y vírgen, en que se bañan los pájaros y las nubes.

El que entra por vez primera en un estudio hállase ante un raro espectáculo. Suele encontrarse en un espacioso local de elevada techumbre, alumbrado por altas y anchas ventanas, y cuyas paredes, revestidas de tapices, á su vez revestidos de antiguallas, son un curioso índice de la historia de la humanidad. Los seres vulgares vivimos en un chiribitil, donde tenemos una cama, una mesa, un par de sillas y la jofaina y el jarro de las abluciones domésticas, todo flamante, si es posible, que éste es su mérito, y no comprendemos qué valor, qué interes y qué encantos puedan tener aquellos sucios despojos de otras edades, que cuelgan de escarpias ó yacen en los rincones del estudio, cubiertos de polvo, incompletos y en desórden, como los huesos dispersos del esqueleto del pasado. Y, sin embargo, éstos son los datos que ha recogido el artista para su obra; éstas son las cenizas de que renace el fénix, y cada uno de esos objetos es un punto de apoyo en que toma impulso el genio al abrir sus alas para llegar al cielo.

Yo, siquiera no sea artista, gozo tambien en ese mundo de recuerdos almacenados en los talleres de los pintores, y mi primer mirada fué para ellos. Allí estaban el guardaropa y el mueblaje de los cuadros de Rosales, como anillos sueltos de una cadena de civilizaciones.

La magnífica colgadura verde del ultrajado lecho de Lucrecia, cuyo lienzo áun no terminado deslumbraba en el fondo del estudio, era un pedazo de reps acabado de comprar, en el cual Rosales habia invertido el órden de imitacion, haciendo lo antiguo sobre lo nuevo: aquella especie de silla curul á que Lucrecio y Colatino llevan, sosteniéndole con amor y asombro, el cuerpo exánime de la esforzada matrona, estaba allí, hecho de tosca madera barnizada; la toga de Bruto, y el cuchillo del juramento, las telas en que está envuelta Lucrecia; todos los accesorios que han prestado sus líneas y sus notas de color al cuadro, estaban allí, no como en el lienzo, llenos de grandiosidad y en ordenado conjunto, sino revueltos y empolvados como trastos de prendería. Y ví allí tambien los almohadones grana del *Cárlos V*; los espejos de reduccion, la panoplia y la tapicería flamenca del *Hamlet;* todos los datos, toda la *mise en scène* de sus cuadros históricos y de género.

Sucede en los estudios, con detrimento de la personalidad moral del pintor, que los curiosos objetos de aquel almacen del arte, aquellos tapices de brillantes colores, aquellas papeleras de marfil y ébano, los cascos y petos nielados, los grandes platos árabes, que parecen pintados de la luz del sol; las orzas de Talavera, en torno de cuyo abultado vientre alancean toros los caballeros de Felipe IV; las sillas de labrado cuero festoneadas de anchas cabezas de clavos, y las mismas obras, en fin, de los pintores antiguos, atraen la vista del aficionado que entra en el templo, quedando muertas y olvidadas las creaciones del artista, inquilino ó propietario, que no tiene á favor de ellas ni áun ese velo sublime de la edad que, en las obras de arte, como en las mujeres hermosas, reemplaza el encanto de la frescura, con los de la severidad ó la melancolía. Pero ¿qué color puede apagar el color de *La Muerte de Lucrecia?* ¿Dónde la melancolía ni la severidad han impreso un sentimiento más puro que en *El Testamento de Isabel la Católica?* ¿Qué objeto puede encerrar más interes histórico que *La Presentacion de D. Juan de Austria á Cárlos V*, ni haceros sentir y pensar como *Hamlet* y *Offelia?* ¿Qué maniquí ostentosamente vestido atraerá vuestras miradas si al lado colocais ese retrato de Rios Rosas, para pintar el cual mezcló Rosales en la paleta el espíritu, el alma, de aquel severo hombre de Estado? En el estudio de Rosales, el interes, el genio, estaban en los caballetes.

La voz de mi amigo me sacó de la admiracion que los cuadros, apuntes y bocetos me inspiraban ya, y me encontré frente á frente de un jóven alto y delgado, de color enfermizo, de mirada inteligente, velada por indefinible y simpática tristeza; distinguido sin presuncion y elegante sin nimiedad en su porte. Tenía puesta una levita, y en ella la cinta roja de la Legion de Honor, concedida á su talento, con la primera medalla, en la Exposicion universal de París de 1867, y ejecutoria, al propio tiempo, de la falta de ilustracion de su patria, que hasta entónces no admiró el cuadro ni estimó al pintor.

Rosales recibió mis elogios como quien ni los desprecia ni los merece, mostrándoseme atento sin precipitada cortesanía. Poseia una caballerosidad exenta de petulancia, y esas delicadezas del trato social que son la respiracion de un ánimo generoso y que no se aprenden en los figurines y en la gimnasia intelectual, enojosa y frívola del gran mundo. Su noble espíritu estaba exento de esos feroces egoismos que devoran el corazon de los artistas; era dulce en sus sentimientos, serio en sus palabras, feliz en su hogar. Madrid, donde naciera y se educára, le habia dado su barniz cortesano, y en Roma, donde vivia á los veinte años la vida del genio y la miseria, que para él, como para tantos otros artistas superiores, fué una misma, bañó su espíritu en el Tíber, que arrastra tantos huesos ilustres y que refleja tantas grandezas. Era un alma antigua que vivia en el cuerpo de un hombre del siglo XIX. Mas ¡ay! que la llama se iba consumiendo, y que pronto, muy pronto, no quedaria más que el barro de la lámpara!

Nuestra conversacion entónces, como hoy la de aquellos que visitan la Exposicion de sus obras, recayó pronto en *La Muerte de Lucrecia*. Este cuadro lo empezó Rosales en Roma en 1866, y trataba de acabarlo para la Exposicion nacional de pinturas de 1871, ya próxima. Era esta obra asunto de grandes controversias entre los aficionados, ya que no lo fuera tanto entre los artistas. Se establecian comparaciones entre ese lienzo y *El Testamento de Isabel la Católica*, y á la verdad, el mayor número era, como siempre, partidario del que ya tenía la sancion oficial y la del tiempo.

Buena ó mala, yo no he modificado mi opinion: la conservo tal como la formulé aquel dia en el estudio con temor respetuoso.

«El cuadro de *El Testamento de Isabel la Católica*, dije á Rosales, es el primer cuadro del genio, el cuadro del sentimiento. El de *La Muerte de Lucrecia* es el del talento en toda su madurez, el cuadro de la ciencia.»

«Necesito mucho tiempo áun para concluir este lienzo, me dijo Rosales, y estoy muy fatigado. No sé si podré concluirlo para la Exposicion..... ¡ni para nunca!», me pareció que murmuraba.




D. Eduardo Rosales: † el 13 de Setiembre.




*El Evangelista San Juan*, último estudio de Rosales.

Despues añadió:

«El dia en que termine este cuadro diré: ¡Poco importa ya que se seque el árbol, pues ha dado su mejor fruto!»

Porque la eleccion de Rosales entre todos los hijos de su genio estaba hecha; para él *La Muerte de Lucrecia* era su mejor obra.

Estas palabras del ilustre pintor, que me revelaban lo que era su constante preocupacion, la idea que, más aún que la enfermedad, le consumia, esa desesperacion de la impotencia física, con que luchaba ya cuando queria trabajar, cayeron como una lluvia de tristeza sobre nosotros.

Sentóse en un viejo sillon, reclinando su cabeza en las palmas de las manos, despues fijó en el gran lienzo sus ojos con una conmovedora expresion de sentimiento y dulzura. Hay momentos en que el alma deja el cuerpo y, como el pájaro, vuela léjos de su nido. En estos momentos los ojos miran y no ven, porque una nube está delante de ellos. Ven tan sólo una atmósfera de átomos, ya negros, ya brillantes, que se agitan y pasan y bullen formando olas de luz y abismos de intensa oscuridad. En este flujo y reflujo hay siempre, como una barca en el Océano, una figura que vaga, que lucha y que vence; y esta figura crece y crece y lo llena todo, y nos persigue y nos abraza y nos devora, ¡la muerte! ¡Ah! para nosotros aquella frente inclinada era de cristal. ¡Morir en la flor de la juventud y del genio, cuando amamos y nos aman, cuando se siente lleno el cerebro de grandes ideas y el laurel nos da sus hojas sin que las marchite ya el hambre y la miseria! ¡Y no sirve tener inspiracion y voluntad para crear: la mano tiembla, el brazo pesa como de plomo y el dolor lanza en el pecho un ronquido fatigoso! ¡Pobre Rosales! ¡Cuántas veces has estado así delante de tus cuadros, con los colores frescos é intactos en la paleta, pero inmóvil, impotente, como una estatua que piensa!

Salí del estudio lleno de una profunda tristeza al par que de una inmensa simpatía hácia Rosales.

¡Quisiera mejor no haberlo conocido! dije á mi amigo.

Desde entónces hasta su muerte, Rosales no tuvo más alivio en la tísis que le ha matado, á los treinta y seis años de su edad, que la época de su breve estancia en Murcia. Allí, reanimada la materia, obedeció á su voluntad, y pudo hacer algunos estudios y pequeños cuadros, para los cuales le dió el país sus tipos árabes y su luz intensa. Entre ellos figura *La venta de novillos*, muestra bien elocuente de cómo ennoblece el talento los asuntos más plebeyos. Sus últimos cuadros son los *Evangelistas San Juan y San Mateo*, destinados á la iglesia de Santo Tomás de Madrid, dibujados y pintados con la energía y grandiosidad de Miguel Angel.

Rosales, á pesar de su gran talento, no es, ni será nunca, un pintor popular, como no lo es, ni puede serlo, Velazquez, el pintor de la naturaleza. Uno y otro son demasiado justos y verídicos para seducir al público; pues en pintura como en amor agrada ménos la verdad que la mentira. Ademas, el que no ha recibido educacion artística mira los cuadros, pero no los ve, como oye sin entender la música de los grandes maestros. El vulgo, falto de ilustracion, busca en la pintura el recreo de los ojos, el deleite de la materia. Los colores brillantes y una ejecucion en que el artista se ha muerto de viejo le fascinan. Entre Velazquez y Aparicio preferirá siempre al pintor cursi del hambre. Rosales pintaba como concebia, en grande, sin nimios detalles, dejando al dibujo su intencion, al color su frescura y al pensamiento su espontaneidad. Sólo era artificioso y sabio para ser natural y sencillo. Dicen que la falta de vista no le dejaba cultivar este género de pintura á la moda del dia, que ha rebajado el óleo hasta la miniatura; ese género de cuadros, cuyo mérito ha de apreciarse con un cuentahilos y que parecen hechos más para ser olidos que mirados. No: la manera de pintar castiza y grandiosa de Rosales era la expresion adecuada de su potencia y de su genio. Sus cuadros, ásperos y enérgicos, pintados á brochazos, llevan dentro de cada pincelada un pensamiento. Mirados de cerca parecen ser bocetos; pero á esa distancia relativa en que cada objeto, lo mismo en la naturaleza que en el arte tiene su punto propio de vista, esos cuadros se llenan de aire, de luz, de movimiento y vida. Si me pidierais una definicion del genio de Rosales, diria que era lo que hubiera sido Velazquez si hubiera nacido en el siglo XIX.

En el edificio donde se hallan expuestas las obras de Rosales, hay una rotonda, y en ella los lienzos de *Los Evangelistas*. Delante de esta su última obra álzase un caballete, en el cual están sujetos con un lazo de crespon su paleta y sus pinceles. Cierra la entrada y el paso de la rotonda una mesa de nogal, del siglo XVII, de ancha talla y hierros escarolados. La soledad del recinto; la luz, que baja reposada de lo alto; aquellas dos grandes figuras que se alzan detras como sentadas en el dintel de la muerte, imponen á todos con su aspecto severo; pero ¡más que á todos me ha conmovido á mí tan extraño cuadro y triste trofeo; á mí, que de codos en aquella misma mesa dejé correr tantas horas con Rosales en su estudio cuando me contaba sus pobres esperanzas del porvenir y sus grandes infortunios del pasado!

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

## CORREO DE VIENA.

### XVII.

Cuando se trata en nuestro país de espectáculos teatrales se citan como modelos los de Paris y Lóndres y áun los de algunas capitales de Italia, en razon á ser los que más visitan los viajeros nacionales, que despues hacen desfavorable comparacion con los de la villa del Manzanares, por más que reconozcan que la exigencia del traje de etiqueta para oir una ópera en la capital inglesa es irritante, que la estrechez y mala disposicion de las localidades y la tiranía que se consiente á las *ouvreuses* en Francia es insufrible, y que la ruidosa demostracion del público italiano, aplaudiendo ó silbando de una manera siempre exagerada á los actores ó cantantes, neutraliza mucho las impresiones del espectador tranquilo.

El que desee conocer hasta qué punto puede conciliarse la grandeza del espectáculo y la emocion del oyente con su comodidad, no ha de contentarse con esos teatros dichos, debe visitar los de Viena, en que se han corregido los defectos de los demas, y llevado al más alto grado las buenas condiciones de todos y de cada uno.

No es un juicio parcial mio éste; en autoridad de cosa juzgada se tiene la superioridad de los espectáculos vieneses por la universalidad de los críticos.

El teatro imperial de la Opera es, naturalmente, el primero entre los de la capital de Austria. Se terminó su construccion en 1869 sin que excediera el costo de sesenta millones de reales, sin las pretensiones del de la *Nueva Opera* de Paris, pero tambien sin que el ojo artístico tropiece con *bizarreries* arquitectónicas de las que tanto se han discutido en el monumento de Napoleon III. El teatro imperial de Viena cuenta con ilustrada bibliografía (1) discutiendo tambien, aunque para concluir con aplauso el exámen científico de los muchos y difíciles problemas resueltos para lo sucesivo en su construccion.

En una ciudad en que la arquitectura moderna ha fijado su cátedra, se llama al teatro de la Opera, por los arquitectos, la perla de Viena, y sin embargo no es tanto de admirar por la belleza exterior como por el excelente pensamiento y por la magnificencia de sus detalles interiores. El vestíbulo, la escalera, las galerías, la sala de descanso, todo allí es digno del templo de las artes, preparando el ánimo para la impresion que ha de recibir al penetrar en la sala del auditorio, dispuesta para 3.000 personas, que se instalan en 92 palcos, repartidos en cuatro pisos, sin contar el de gala de Córte en el centro, y los cuatro de proscenio, que igualmente pertenecen á la Casa imperial, 242 butacas en el patio y las delanteras de palco, y asientos de galería en el último piso.

A más de la lucerna central alumbran la sala 16 rosetas de á 36 luces de gas en el techo, sistema de hermoso efecto, muy generalizado en los salones de Viena y desconocido en Madrid. Los dias de representacion de gala se aumenta la luz con las lámparas fijas en los apoyos de los palcos.

La escena es una de las mayores y la mejor dispuesta: tiene aparatos mecánicos para que las decoraciones desciendan al subterráneo; las mutaciones se hacen con ayuda de una máquina de vapor de ocho caballos, que desempeña otros muchos servicios, tales como la subida de agua á los inmensos depósitos del último piso que surten las fuentes, los juegos de la escena, y en caso necesario inundan el sitio en que se iniciára incendio, en cuyo momento la máquina divide al mismo tiempo el teatro, aislando el escenario con el descenso de una tela metálica.

Otra máquina de vapor de 12 caballos atiende á la ventilacion y calefaccion del teatro, lo más notable entre tantas invenciones reunidas para la comodidad del espectador. El aire caliente sale por una chimenea de cuatro metros de diámetro establecida en el sitio de la lucerna, al paso que el aire frio entra y se esparce de una manera insensible por aberturas y válvulas del pavimento. La máquina mueve una turbina de tres metros de diámetro, que provee hasta 120.000 metros cúbicos de aire por hora. En las localidades subterráneas, que tienen tres pisos, hay grandes depósitos para refrescar el aire en el verano y para pasarlo á los caloríferos en el invierno, porque el aire es en una y otra estacion el agente regulador de la temperatura, que ordena desde la cámara de inspeccion un ingeniero con presencia de los instrumentos que le indican la presion, la abertura de las válvulas, y otros datos fundamentales.

Las órdenes de servicio se comunican por medio de tubos de aire y de hilos eléctricos, que, dentro del teatro, miden 38.000 metros.

El objeto del teatro imperial de Viena es el espectáculo: lo que á éste no se refiera es cosa secundaria. En consecuencia, los asientos de más precio son los más inmediatos á la escena, descendiendo su precio proporcionalmente hasta la última fila, cuyas butacas cuestan la mitad que las de la primera. Al alzarse el telon se deja la sala á un cuarto de luz: diríase por las costumbres de España que es cuestion de cuadros disolventes ó cosa parecida, mas en realidad es un buen cálculo para recoger la atencion, y para que en la pintura de la decoracion luzcan los efectos de luz, que de una manera admirable se manejan. Las damas se han acostumbrado á no ser el principal ornamento de la funcion; así prescinden de los prolijos cuidados de la *toilette*, que reservan para otras ocasiones, asistiendo al teatro en palcos y butacas con traje de calle ó paseo, como lo hacen sus admiradores, atendiendo á que no queda á unas y otros el recurso de compensar en el entreacto el eclipse de luz en el intervalo en que el telon estuvo alzado, porque dichos entreactos no exceden de diez minutos.

¡Cuánto habrian de criticar este sistema los amables jóvenes de Madrid que de punta en blanco, es decir, de frac y *gibus* invaden los estrechos pasos de las butacas y hacen felices en el teatro ex-Real á los verdaderamente necesitados de moverse de su sitio! En Viena apénas alguno que otro se levanta, á no ser en un solo entreacto, más largo que los demas, durante el cual los de los palcos, como los de las butacas, salen al salon de descanso ú otras dependencias.

Tampoco están bien por aquí los fumadores. Aunque es muy generalizada, más que en España, la costumbre del tabaco, permitiéndose en las restauraciones, coches públicos, ferro-carriles, etc., en los teatros, por excepcion, no se fuma, no por caprichosa determinacion, sino por comodidad general, que es fin á que todo otro se subordina. El humo del tabaco vicia la atmósfera, excita los órganos respiratorios, afecta á los cantantes, y el uso del cigarro trae consigo contra la limpieza consecuencias de que nos preocupamos muy poco por ahí, no siendo aquélla una de las condiciones que más brillan en el carácter nacional, pero que son de malísimo efecto donde se mantiene el suelo, en el vestíbulo, en las escaleras, en las galerías, como si fuera espejo.

Acompañan á esta prohibicion reglamentaria en los teatros las de penetrar en ellos con baston, paraguas ni abrigo. Para estos útiles hay en la entrada guarda-ropas perfectamente organizados, en razon á que molestarian á los vecinos de asiento, cualquiera que fuera la situacion en que se colocáran. Por ello no están exceptuadas de la medida las señoras, y tienen que exhibir en la verdadera acepcion las *salidas*. Los hombres no pueden, en cambio, cubrirse la cabeza desde el momento en que penetran en el salon de cualquiera de los teatros, esté ó no alzado el telon. El sombrero estorba la vision de los que están situados en las filas de atras, y su momentánea disgregacion da testimonio del respeto mútuo de las gentes, que se inculca entre las reglas de urbanidad aprendidas en la escuela, y que, arraigándose en la educacion, conduce, con otras semejantes, al parecer pequeñeces, á una cultura general digna de pueblos civilizados.

Añádase á estas reglas generales de los teatros las condiciones cómodas y lujosas de los asientos, la organizacion de entradas, el sistema de inspeccion de los sirvientes, uniformados, afables, que indican al espectador el lugar que ha adquirido, recogiendo en el momento de entrar el billete, para no volver á molestarle en toda la noche.

Todavía, por las ordenanzas generales de policía de la ciudad, coincide en los teatros de Viena otra condicion muy razonable, aunque estoy seguro que no la considerarian del mismo modo muchos de los asíduos concurrentes á los de Madrid.

Las funciones empiezan exactamente al sonar la última campanada de las siete, con el objeto de que concluyan ántes de las diez, á cuya hora han de estar precisamente cerrados los teatros.

Es de consignar que por remota costumbre se cierran

(1) Stand der Ventilations frage. Vortrang von professor Siccardsburg-Wiener Bauhütte.—J. Vist's Studien über Bauconstructionem.—A. Fölsch, über Theaterbrände und über die zur Sicherung del Teater erforderlichen Maasregeln.—F. Tewele, erklärende Worte zu dem allegorich historischen Tableau, etc. —Guide de l'architecte et de l'Ingénieur à Vienne, 1873.

á la misma hora todas las puertas de las casas de Viena, guardando el portero la única llave que cada una tiene. Todo el que entra ó sale de la casa despues de las diez de la noche, sin excepcion del dueño de la finca ni de sus propios criados, paga por via de multa, y al mismo tiempo de retribucion al portero por la molestia de abrir, una moneda equivalente al real de vellon; contribucion personal, que en las familias numerosas, comprendiendo al médico, al portador de despachos telegráficos, etc., monta más de lo que parece á primera vista, é influye, por consiguiente, para que las calles estén desiertas despues de esa hora, áun en el verano, y tambien de una manera indirecta en las costumbres.

No todos viven aquí de sus rentas, como parece que sucede en Madrid: el hombre trabajador se veria privado de los espectáculos teatrales, empezando sus tareas á las seis de la mañana, cual lo hace el Emperador para dar ejemplo, si las funciones acabáran despues de la una y hubiera un *Café de la Iberia* donde comentar despues los incidentes; mas como terminan á las nueve y media, así se pongan en escena óperas de partitura tan larga como *Los Hugonotes*, á las diez están los más de los espectadores en sus casas, áun viviendo fuera de la ciudad.

En verano empiezan las funciones con dia, y casi con dia concluyen, pues el crepúsculo alcanza en estas latitudes á más de las nueve; no hay nunca, por consiguiente, funciones de tarde, es decir, dos en el dia.

Por las antecedentes reglas, que atañen al público, se forma primera idea de las que regirán para los empresarios, actores y cantantes, subordinados al primero que los mantiene y que sabe hacer valer sus derechos. Las orquestas son de primer órden, los trajes riquísimos, las decoraciones obras de arte, el conjunto de un efecto magistral, á que no se llega de muy léjos en las otras capitales de Europa.

La ópera imperial, sobre todo, excede en magnificencia á cuanto puede imaginarse. No se repiten las partituras sino á largos intervalos, que suelen pasar de quince dias, de forma que, alternando con los bailes, todavía es preciso tener en ejecucion de diez á doce óperas simultáneamente, y contar, cuando ménos, con tres cuartetos de *primissimo cartello*. ¡Qué gastos no requerirá esa empresa!

Que yo recuerde de momento, se han puesto en escena en el tiempo de la Exposicion, *Norma*, *El Profeta*, *El Trovador*, *Don Juan*, *Los Hugonotes*, *Fausto*, *Don Sebastian*, *La Africana*, *Freischutz*, *La flauta mágica*, *Tanhauser*, *Las alegres comadres de Windsor*, *Mignon*, *Lucía*, *Lord Lohengrin*, *Guillermo*, *La Hebrea*, *La nave fantasma*, *Hamlet*, *Hans Heiling*, *Romeo y Julieta*, *Rienzi*, *Los maestros cantores de Nuremberg*, *Rigoleto*..... y los bailes de grande aparato *Ellinor*, *Fantasca*, *Satanella*, *Flik é Flok* y *Sardanápalo*, alguno de los cuales presenta en escena 500 personas rodeadas de accesorios propios de las noches de Haraund-al-Raschild.

En la ópera extraña al oido no acostumbrado la letra alemana del libreto, tan distinta en eufonía á la *dolce lingua* del Dante: es condicion del coliseo, que no pretende, sin embargo, tener *Opera nacional*, y que acepta la música internacional, segun revela la lista anterior, siempre que se pongan las palabras al alcance de la generalidad del auditorio. Estoy muy distante de censurar el pensamiento.

Viena cuenta con dos teatros de ópera cómica que interpretan admirablemente el repertorio de Offenbach, no sólo por la materialidad con que siguen las huellas de la ópera, sino tambien por los actores, que son excelentes cómicos. Otro teatro pequeño se dedica á lo que llaman *feeries* los franceses, pretexto en realidad, descabellado las más veces, para exhibir trajes ligeros. La córte sostiene el teatro clásico nacional, que es buena escuela; el público favorece tambien el de la comedia, siendo secundarios otros varios del mismo género, como tambien los orfeones ó cafés-restauraciones-teatros, todo en una pieza.

Circos ecuestres hay dos, que han funcionado sin interrupcion, con grandísima concurrencia, durante el período de la Exposicion. Han procurado, como era razon, traer las notabilidades aéreas de toda especie, invadiendo alguna vez el terreno de la representacion mímica aparatosa.

Para todos los espectáculos ha habido más demanda de localidades de las que podian disponerse, ocurriendo la natural consecuencia de subir de una manera escandalosa los precios. La Exposicion ha inaugurado la industria de los revendedores, que ántes se desconocia, y en noche que cantaba la Patti se han pagado 20 duros por una butaca. Al abrir los despachos se agolpaba la gente para tener la satisfaccion de oir que con cuatro dias de anticipacion estaban vendidos todos los billetes. La policía intervino un poco tarde, si bien con la eficacia con que desempeña su cometido. En un dia llevó á la cárcel á 32 empleados de teatros convictos de hacer su negocio á costa del público y de las empresas, y el ejemplar ha sido saludable. Con todo, es difícil procurarse localidad, para la ópera principalmente, aunque las empresas, siguiendo la huella de los fondistas, hayan duplicado los precios durante el período extraordinario de la Exposicion.

---

Despues de la marcha del rey Víctor Manuel han pasado varios dias sin que tuviera Viena huéspedes coronados, hasta el 2, que llegó la Reina de Holanda. Esta señora ha resistido á las instancias de la córte, obstinándose en guardar el incógnito, que dice le conviene para visitar cómodamente la Exposicion segun se propone. Viste constantemente de negro con mucha sencillez. El padre del emperador Francisco José, archiduque Francisco Cárlos, ha venido de Ischl con objeto de recorrer las galerías del Práter ahora que es cuando lucen con mayor esplendor.

Carecen de fundamento las noticias propaladas de prorroga á la Exposicion. Desconocen el clima de Viena los que han supuesto que durante el invierno continuaria abierta en compensacion de los escollos con que ha tropezado y que han de dejar en la Hacienda austriaca un déficit enorme. Oficialmente se ha circulado la órden de clausura para el 1.° de Noviembre, estimulándose con ella las transacciones de los expositores, que rebajan los precios á fin de no tener que reembalar los objetos. En estos dias se han aflojado un tanto los rigores del reglamento, y por do quier se ven gentes cargadas de artículos que llevan á la aduana de la Exposicion para obtener el pase de salida. Son momentos estos que muchos saben aprovechar para hacer buenos negocios, porque hay objetos que tienen que darse casi regalados.

Viena, 5 Octubre 1873.

F. Eroseca.

## REVISTA DRAMÁTICA.

Si en el escabroso cultivo del arte la abundancia es la condicion de una buena cosecha, pingüe es la que este año prometen al público los teatros de la capital. La novedad, soberana opulenta que labra la dicha de una córte dilatada sin más que pasearla por sus anchos dominios, ha empezado á derramar sus dones con mano pródiga. ¿Podrémos esperar que en la distribucion sucesiva de sus favores no quiera suplantar con el número la intensidad y la calidad de sus goces?

Hasta ahora las promesas son más brillantes que las realidades. Los programas de las empresas teatrales son á manera de pregones pomposos en que se anuncia un reñido certámen del español ingenio. El concurso ha empezado ya en el coliseo de la calle del Príncipe, más afortunado en esto que el interminable teatro de Apolo, destinado á compartir con aquél los más señalados lauros de la jornada; pero, lo repetimos, al bajar al terreno ingrato de la realidad, esas grandes esperanzas no se han traducido hasta la presente en ninguno de aquellos resultados memorables, ante los cuales el sentido intuitivo y la crítica rebuscadora se confunden de tarde en tarde en un sentimiento unánime de admiracion.

Comedias triviales, en que se revelan en un grado más ó ménos plausible las aptitudes generales de quien escribe para el público, pero en las que no se vislumbra el temperamento especial del ingenio dramático; comedias en que la pintura, ya de suyo mediana, de otra sociedad y de otras costumbres, se traslada á nuestra escena con alguna modificacion en los colores, sin perder su carácter de modesta medianía.

Tales son las producciones teatrales que han probado la azarosa fortuna de la escena en los albores del año cómico. *Suegra y abuela*, *La procesion por dentro* y otras obras de dimensiones diferentes, pero de idéntica complexion literaria, representadas en los diversos teatros dramáticos de Madrid, pertenecen á aquel fondo ordinario de la actividad del ingenio humano, cuya circulacion no va más allá del momento presente: cuadros descoloridos, en los que el escritor reproduce eternamente las mismas situaciones, los mismos intereses de la vida doméstica, sin imprimir á los caractéres aquella fuerza de universal verdad que sobrevive en el arte al cambio de las civilizaciones y de las costumbres, y sin reproducir, por lo comun, en sus rasgos más especiales y característicos, la complicada fisonomía de nuestra sociedad.

La caricatura en lugar del tipo; el donaire á todo evento en lugar de la sátira oportuna, intencionada y fina; la llaneza sin el ingenio; el diálogo sin la comedia. Esto es lo ordinario en nuestro teatro. Las excepciones son raras; pero ¿acaso no lo han sido en todos tiempos? No pretendamos que la excepcion tome el lugar de la regla, y esperemos las notables solemnidades dramáticas en la misma actitud en que las espera el público; es decir, entreteniendo el tiempo de la manera más agradable que nos sea posible, y haciendo por encontrar de sabor casi gustoso el pan de todos los dias.

Con el ánimo así predispuesto y preparado á saborear lo relativo, alguna cualidad amena y entretenida habrá de encontrarse en las composiciones á que nos referimos, y no es extraño que el auditorio del teatro Español haya recibido con el semblante benigno y apacible de quien lleva á una diversion el propósito de encontrarla, las dos comedias tituladas *La procesion por dentro* y *Suegra y abuela*. Es de advertir, sin embargo, en absoluto y sin entrar en más hondas averiguaciones, que la segunda de estas producciones llena mejor que la primera su mision de entretener el espíritu en la ausencia de otros partos del ingenio capaces de cautivarle.

No es esto decir que todas las obras dramáticas que han pasado por la escena desde la apertura de los teatros de invierno estén vaciadas en el fatigado troquel en que la copia de la vida no toma aquel vigoroso relieve que da grandiosidad á las bellezas, por más que á veces aumente en el mismo grado la proporcion de los defectos. Un ingenio original que no se detiene ante la posibilidad de la derrota, á trueque de poner por obra el pensamiento, á la verdad muy laudable, de infundir una savia más vigorosa al teatro de nuestros dias, ha llevado á la escena un drama de cortas dimensiones, que, aparte de toda consideracion relativa á su mérito ó á la oportunidad del pensamiento en que está basado, no se puede negar que tiene condiciones nada comunes.

Nos referimos á la composicion del Sr. D. Ramon de Campoamor, que con el título *Dies iræ* se ha puesto en escena estos dias en el teatro Español. Esta obra, aplaudida en su representacion, no ha contentado, sin embargo, á algunos en ese formidable juicio de residencia á que el escritor ó el artista moderno tiene que sujetar, hoy más que nunca, el esfuerzo realizado.

La obra del Sr. Campoamor ha sido juzgada por muchos bajo el punto de vista político, y en este concepto se han formulado cargos contra el autor por haber llevado á la escena el debate de ciertas cuestiones que no se juzga conveniente tratar en el teatro. Se ha dicho, ademas, que el *Dies iræ* es un ataque inconsiderado al principio de la igualdad. Si el primer reparo fuera fundado en absoluto, resultaria que, no siendo la política una cosa distinta de la moral, el correctivo que ésta tiene derecho á buscar en el teatro sería objeto de una restriccion inexplicable.

Resultaria, ademas, que el drama histórico, en cuanto se relaciona con la lucha de las ideas en el movimiento político y social de los pueblos, estaria fuera del dominio del autor dramático.

Y resultaria, por último, que en las sociedades que sueltan arrojadamente los andadores y consideran que el progreso está en razon directa de la luz, el poeta, que por lo comun se rodea de un auditorio culto, sería más peligroso ó más inconveniente que el tribuno, que en el debate de los fundamentos sociales explota la idolatría de las masas ciegas en beneficio de su idea.

Esto no es admisible: el escritor puede llevar á la escena todos los intereses que se agitan en la lucha de la vida humana, con tal que los fines que se propone y los medios de que se vale estén dentro de las condiciones y los fines del poema dramático.

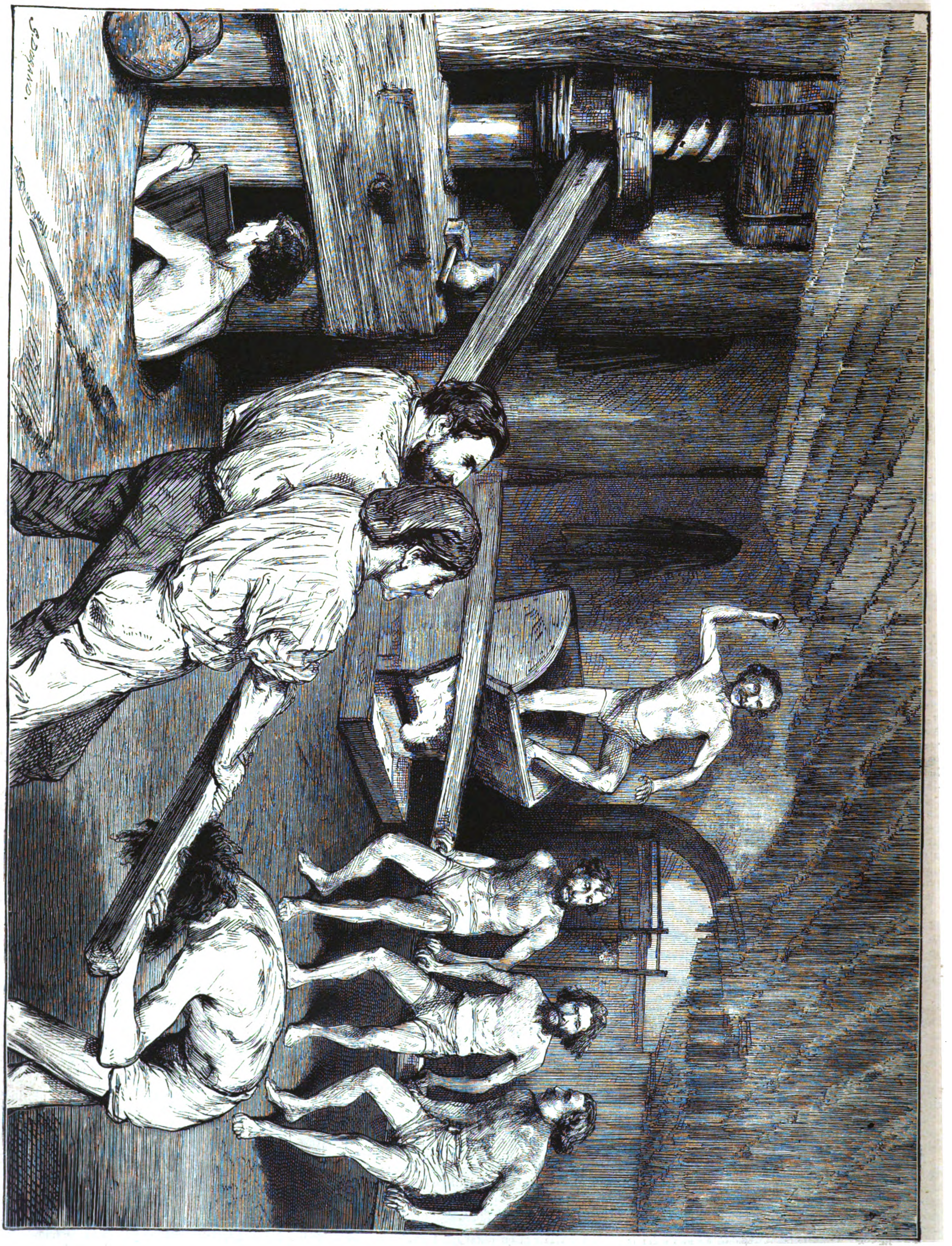
¿Ha faltado á ellos el autor del *Dies iræ?*

¿La obra, abstraccion hecha de la cuestion social con que se roza, reune las circunstancias que requiere este género de composiciones para conmover y agradar? ¿Tiene condiciones dramáticas?

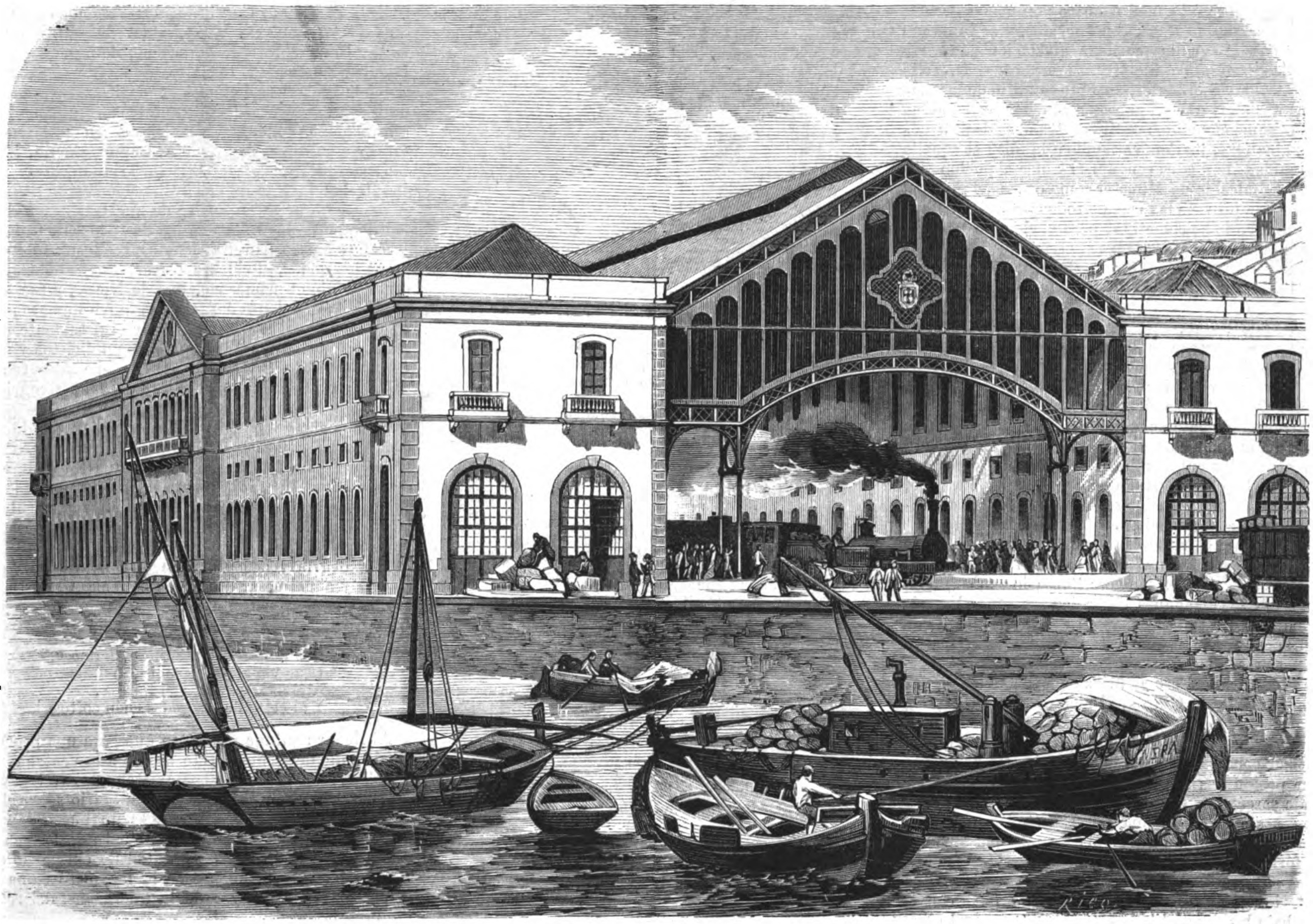
Esto es lo que interesa averiguar.

El drama del Sr. Campoamor está reducido á lo siguiente: durante la lucha que en el siglo XVI sostuvo en Alemania contra la nobleza la secta de los anabaptistas, la piqueta niveladora de aquellos glorificadores de la igualdad dejó huérfano y sin patrimonio al hijo de un caballero español que habia establecido en Münster su casa y su fortuna. Este horrible atropello habia producido honda impresion en el ánimo del jóven que habia visto caer á su padre bajo el puñal de los innovadores, despertando en su corazon el deseo de la venganza.

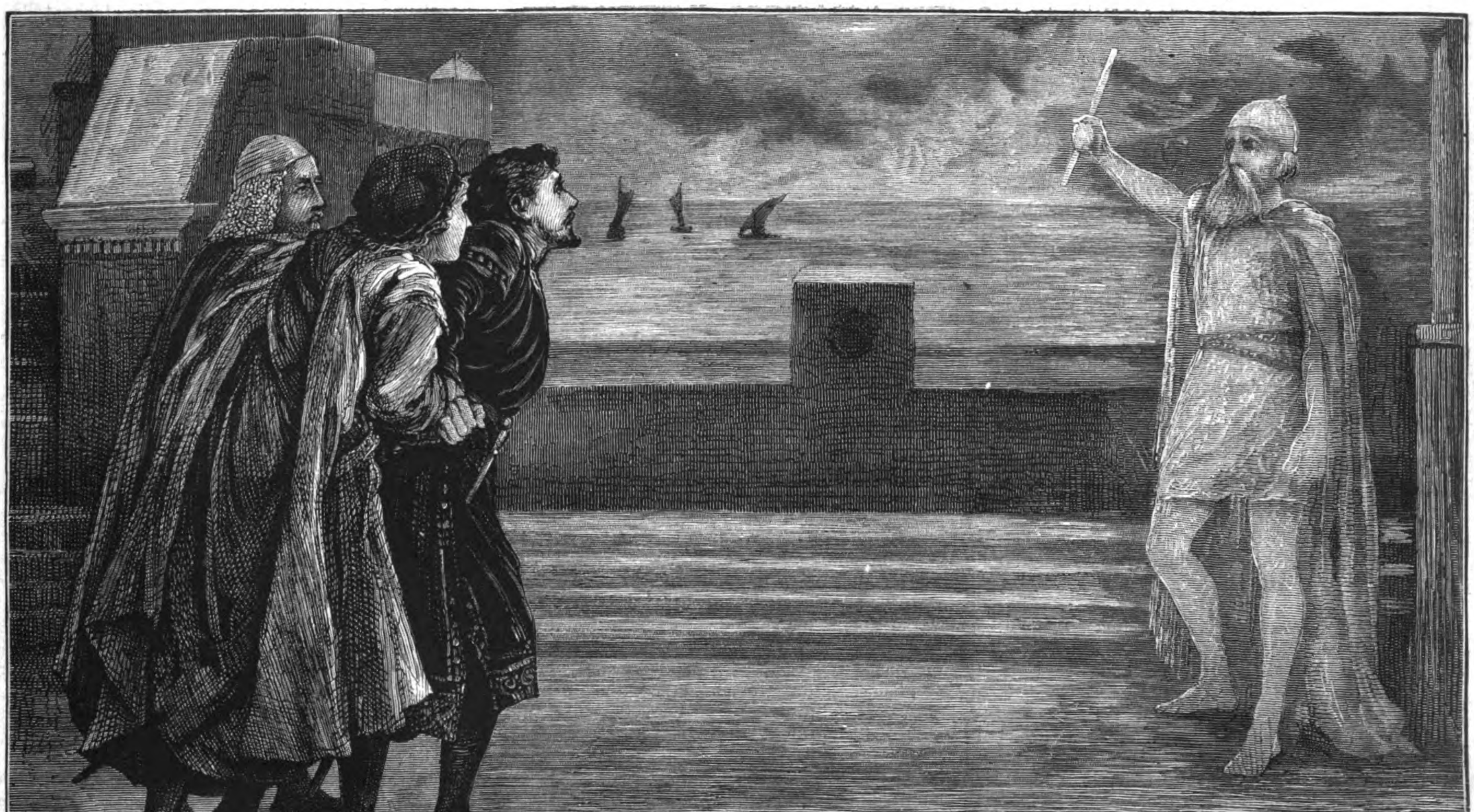
En esta disposicion de ánimo, D. Tello de Quirós, que así se llama el hijo del noble sacrificado á las iras de los anabaptistas, medita y lleva á cabo un proyecto terrible. Soborna al guardian del cementerio de Münster; penetra en el fúnebre recinto; derriba lápidas y sepulcros, confundiendo los restos de los que fueron, y cuando el pueblo entra á visitar á los difuntos, cuando la



NÁPOLES.—Interior de una fábrica de macarrones.



LISBOA.—Estacion de Santa Polonia.



BELLAS ARTES.— Escena de *Hamlet*, acto primero: la sombra de Gosth se aparece á Hamlet, Horacio y Marcelo.

amante, la esposa ó la madre buscan en vano las tumbas de los seres que les fueron queridos, y se indignan en presencia de aquella sacrílega nivelacion que borra las huellas de santos é idolatrados recuerdos, D. Tello dice al alcalde de Münster, antiguo caudillo de las masas demoledoras, que se apercibe con horror del atentado por aquél cometido: — Si vuestra obra de destruccion fué justicia, justicia es tambien la mia; si aquélla fué iniquidad, la mia es venganza: y dice al pueblo, designando al alcalde de Münster como causa original del atentado que provoca las iras de todos: —El hecho que os indigna, yo lo he cometido; pero el ejemplo me lo ha dado ese monstruo.—Y entónces el público se levanta contra el alcalde de Münster en pena de haber sembrado la semilla funesta que produce tan amargos frutos.

Se ve, pues, que, abstraccion hecha del resorte de que se vale el escritor, el interes sobre que gira el drama es la pasion de la venganza. Don Tello quiere vengar á su padre como Hamlet quiere vengar al suyo. Ninguno de los dos se detiene ante la impiedad para lograr cumplidamente su objeto; el uno aventando las cenizas de los muertos para concitar las iras de un pueblo contra los autores de su desdicha; el otro suspendiendo el golpe mortal que amaga á su enemigo, por temor de que la oracion en que le sorprende engolfado le asegure la salvacion en la otra vida.

Ahora bien: la situacion que desarrolla el autor en el *Dies Iræ* es dramática; lo es el carácter del personaje que figura en primera línea; lo son en grado muy notable los arranques de pasion con que el escritor ha animado esta figura, y lo es el afecto sobre que gira el poema, y en el que están inspiradas tragedias tan superiores como el *Oréstes* de Sófocles y el *Hamlet* de Shakspeare. Pero es fuerza decirlo todo: la pasion de D. Tello de Quirós, si bien encuentra á veces, como acabamos de indicar, aquel lenguaje digno y apasionado y aquellos quejidos del alma que nos obligan á simpatizar con el infortunio de un personaje dominado por una pasion terrible, se expresa por lo comun en un lenguaje sarcástico, duro y calculado, poco á propósito para sostener en el alma del espectador el sentimiento de lo patético. Don Tello se cuida más de buscar la fórmula incisiva y cruel con que se propone herir á los autores de su infortunio, que de reflejar la lucha interior que le arrastra á castigar el crímen con el crímen bajo los irresistibles estímulos de un justo dolor. Hamlet (ya que hemos nombrado á este personaje trágico) incuba solapadamente en su corazon el deseo de la venganza; la acecha con una paciencia calculada y cruel, y entra tambien á veces en la expresion de sus afectos el sarcasmo y la ironía. Pero el dolor de aquel alma inconsolable no deja de vibrar un momento en el trascurso del drama, el móvil de su pasion aparece en todos los momentos grande y fatal. Por eso el personaje despierta las simpatías del espectador.

No así el D. Tello del *Dies iræ*: éste va derecho á la venganza; la medita, la prepara, y sin disponer de otro modo el ánimo del auditorio, le inicia en las crueles sutilezas de su implacable rencor. Su palabra está llena de acentos vigorosos; pero esos acentos son rayos que brotan de improviso sin que las nubes y los mugidos de la tempestad hayan preparado el alma á lo extraordinario. Don Tello es un razonador implacable; el arma que maneja su vengativa pasion es la lógica, y de aquí que en el *Dies iræ* y en el carácter del personaje predomine lo terrible sin la atenuacion de lo patético. Así se explica tambien por qué lo que el poema tiene de político toma el carácter de una controversia apasionada, y por qué, siendo dramática la pasion que mueve al protagonista, siéndolo tambien la situacion en que el poeta le coloca, los rasgos magníficos que con frecuencia pone en sus labios, y muchos de los accidentes que imagina para dar fuerza al pensamiento, el Sr. Campoamor despierta demasiado las susceptibilidades del proselitismo moderno en perjuicio del sentimiento estético.

El drama, pues, considerado en el terreno en que se debe juzgar una obra destinada á la escena, tiene grandes bellezas y está escrito con un vigor que revela una vez más las altas dotes poéticas de su autor: su defecto no consiste en que el poeta haya dicho que el principio más civilizador, colocado en la pendiente de lo injusto, puede conducir al cáos: esto se puede decir en todas partes: la Commune no ha salido del teatro: el defecto del drama estará, en todo caso, en que el personaje dramático del Sr. Campoamor, en vez de hacer sentir siempre al público los dolorosos estímulos de una pasion que debe encontrar la corriente de la simpatía en el sentimiento general, quiere producir tambien este efecto por unos medios de persuasion que no están en el comun sentir.

Concedidos estos lunares, áun le queda al Sr. Campoamor la gloria de haber llevado á la escena un pensamiento grandioso, en armonía con los altos intereses de la moral, y de haberlo desarrollado con una fuerza de inspiracion á que no se eleva con frecuencia el númen dramático de nuestros dias.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

Madrid, 31 de Octubre.

## TROVA.

Filtrándose gota á gota
Sobre el duro pedernal
De cuyas entrañas brota,
El más pobre manantial
Deja la montaña rota.

Para mi firme pasion
Tus desdenes gotas son,
Y con bárbaro placer
Las voy sintiendo caer
En mi roto corazon.

MANUEL DEL PALACIO.

## LA RUEDA DE LA FORTUNA.

Girando está sin cesar
La rueda de mi fortuna,
Y no hay ocasion alguna
En que la pueda parar.
Yo la pretendí fijar
Cuando el placer me ofreció,
Y ella girando siguió
Para venirme á ofrecer,
En vez de dulce placer,
La pena con que me hirió.

Así, en contínua porfía,
Gira y gira sin cesar,
Y veo con ella pasar
Mi dolor ó mi alegría.
¿Qué mi afan conseguiría
Si su curso detuviera?
Por grande que el placer fuera,
Aun mayor lo ambicionára,
Y así, aunque yo la fijára,
Placer y dolor sintiera.

Tal es la humana ambicion,
Que no halla al cabo medida,
Y hace tormento la vida
Del infeliz corazon.
Su constante aspiracion
Le habla con vehemente anhelo,
De dicha sin fin, ni duelo,
Donde todo bien se encierra,
¡Y es que se sueña en la tierra
Lo que se goza en el cielo!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

## UNA EXPEDICION A LISBOA Y OPORTO.

(DIARIO DE UN CAMINANTE.)

(CONTINUACION.)

Tenemos en la calcografía nacional 113 retratos de otros tantos *españoles célebres*, desde el Cid hasta el obispo de Orense, D. Pedro de Quevedo y Quintano, que tendrá cada uno 30 centímetros de alto por 18 de ancho, muy propios para el adorno de despachos y gabinetes de estudio, y á buen seguro que estarán allí muriéndose de risa. Paréceme que cuestan ó costaban seis reales, cuyo precio no arruina á los hombres de buena voluntad.

Cada dia que entro en una casa de Lisboa, sea humilde ó aristocrática, y veo las pruebas de deferencia que dispensan sus dueños á los que viven sólo en la historia, me acuerdo de la España antigua, de la España tradicional, del siglo de oro de nuestra literatura, de la época en que el sol no se ponia en nuestros dominios; me acuerdo de los fundadores de nuestras universidades, desde Alfonso V hasta D. Juan II de Aragon, desde el gran cardenal Jimenez de Cisneros hasta el Príncipe de Anglona; de nuestros teólogos Melchor Cano, Suarez, Fray Luis de Granada, que por cierto murió en un convento de Lisboa; de nuestros políticos y hombres de Estado, Alvaro de Luna, Antonio Perez, Duque de Lerma, Ensenada, Jovellanos, Saavedra, Floridablanca; de nuestros guerreros, Pizarro, Hernan Cortés, D. Juan de Austria, el Gran Capitan, Duque de Alba, Castaños; de nuestros jurisconsultos, Covarrubias, Antonio Agustin, Campománes, Llamas; de nuestros historiadores, Morales, Zurita, P. Florez, Mariana, Masdeu; de nuestros literatos y poetas, Cervántes, Arias Montano, Covarrubias, P. Feijoó, Garcilaso, los Argensolas, Calderon, Tirso, Lope de Vega, Quevedo, Fray Luis de Leon, Rojas, Moreto, Quintana; de nuestros santos, Isidoro, Ildefonso y Leandro, que hoy venera la Iglesia en sus altares; de nuestros médicos, Laguna, Carranza, Morejon, Orfila; de nuestros arquitectos, Herrera, Toledo, Villanueva, Rodriguez; de nuestros pintores y escultores, Berruguete, Capúz, Coello, Zurbarán, Carducho, Velazquez, Goya; de nuestras mujeres, Isabel I, reina de una gran nacion, y de Santa Teresa, asombro de su sexo; de nuestras notabilidades del tiempo de los romanos, los dos Sénecas, Columela, Lucano, Marco Aurelio, los dos Teodosios; del tiempo de los godos, el célebre Ossio, obispo de Córdoba, que presidió el primer concilio de Nicea, y fué objeto de un extrañamiento del reino, á quien llamaron en su tiempo el padre de los obispos y el presidente de los concilios; sin contar otros muchos publicistas y sabios posteriores á la Restauracion, que debe saber todo español, pero que ni el tiempo ni la memoria consienten indicarlos todos.

Los españoles siempre hemos sido amantes de nuestras glorias é injustos con nuestros genios. Nos alegramos de que á la nacion se la respete y se la considere en Europa y fuera de ella, pero nos apesadumbra el olvido en que yacen los obreros del pensamiento, los mártires del trabajo y de la fe, los sostenedores de la civilizacion.

Esa alegría y ese pesar nuestro recuerdan aquella alegría y aquel pesar de que nos habla Fray Luis de Leon, aunque refiriéndose á distinto asunto:

¡Ay! esa tu alegría,
Que llantos acarrea, y esa hermosa,
(Que vió el sol en mal dia)
A España ¡ay! ¡cuán llorosa,
Y al cetro de los godos cuán costosa!

Al llegar aquí me advierten que pasa una procesion por la calle del Chiado. Me asomo á la ventana, y no al balcon, porque en Lisboa existen pocos, temerosos los contribuyentes del impuesto suntuario sobre el aire y la luz. Ya en la ventana, que es un hueco de metro en cuadro, presencio una solemnidad religiosa en medio de un pueblo libre. La libertad de cultos no es en Portugal un mandamiento de la ley, no; es una exigencia de la costumbre, de la tolerancia, del respeto mutuo á la conciencia ajena.

La procesion marcha muy ordenada, el público se presenta respetuoso con las manifestaciones externas de la Iglesia católica, y el acompañamiento es numerosísimo. Esta libertad, que á nadie ataca y todos disfrutan, agrada sobremanera á los sentimientos religiosos, muy superiores por cierto á los mundanales de los pueblos y de los ciudadanos.

Cuatro sacerdotes llevan en andas una vírgen, una sola vírgen, entre larga carrera de blandones. No he podido fijarme en la advocacion de la imágen; mi vista no alcanza á distinguir cuál sea; no sé si corresponde á los Remedios, al Cármen ó á los Dolores; pero siendo, como tiene que ser, la Vírgen María, digamos con Hartzenbusch:

María mi madre fué,
María es madre de todos;

ó con el poeta D. José Zorrilla:

María, soberana
De cuanto el orbe encierra,
Rocío de la tierra,
Estrella de la mar,
Tu nombre misterioso
Será el fanal tranquilo
Que alumbrará el asilo
De mi terreno hogar.

Lisboa, 25 de Abril.

Al pasar esta tarde por el ex-convento de San Benito he visto centinelas en las puertas y en los ángulos del edificio. Tanta precaucion militar daba á entender que allí vivia algun infante ó infanta de Portugal, y que aquellos soldados constituian la guardia de honor otorgada por la Ordenanza á la familia del Soberano.

Movido de la curiosidad pregunté á los transeuntes, y me dijeron que la casa objeto de mi interpelacion era el palacio de las Córtes.

Oir esto y penetrar en la tribuna del Congreso, todo fué obra de un momento. Los que nos hemos amamantado en la escuela liberal; los que por consejo de los padres y por impulso de la propia conciencia abrazamos el sistema representativo; los que, muy jóvenes todavía, sentimos y nos enorgullecemos con el triunfo ordenado y majestuoso del Parlamento, á pesar de todas las debilidades, de todas las ambiciones y de todas las apostasías de los hombres, contamos entre nuestros deberes el de rendir un tributo de respeto sincero á la opinion legal del país.

Así es que en España y en el extranjero siempre ha llamado mi atencion la casa donde se confeccionan las leyes.

Por los templos se viene en conocimiento del sentimiento religioso de los pueblos; por las fábricas y talleres se sabe el estado de la industria; por las fortalezas y cuarteles se averigua la aficion guerrera de las naciones; por la estadística se conoce el grado de esplendor de un país; por las escuelas se aprecia la cultura intelectual de los ciudadanos, y por el presupuesto se estudia la capacidad tributaria y la riqueza imponible en un territorio. Pues bien; por los Cuerpos colegisladores, por las instituciones parlamentarias se deduce la libertad política que existe en el Estado.

Discutíase en la Cámara popular una cuestion política; los oradores se aprestaban á la censura ó á la defensa; el Ministerio ocupaba su puesto.

La oratoria en Portugal es tan apasionada como en España, y dista mucho de la severidad inglesa. Las acusaciones llevan el sello de la personalidad, faltando no pocas veces en ellas el espíritu de prudencia, que tan bien sienta en los pueblos libres.

Por fortuna, el público no se acalora ni entusiasma tan fácilmente como sus representantes; examina, discute, y resuelve sin pasion y con acierto.

Existen oradores excelentes; al ménos los que he oido hoy reunen condiciones parlamentarias. Hay tal vivacidad y tal ingenio, así en los ministeriales como en los de oposicion, que me creia trasportado al Parlamento español.

Luis de Campos, Luciano de Castro, Antonio Rodriguez Sampayo, Serpa Pimentel, Fontes y otros diputados ó ministros han hablado bien, por más que la impetuosidad del ataque no correspondia á la magnitud del hecho denunciado, ni el vigor de la defensa exigia proporciones tan extraordinarias.

Serpa Pimentel es un hacendista consumado, á juzgar por la audicion de su discurso. Conoce las rentas, maneja admirablemente los números, sabe de memoria el presupuesto, explica con claridad las operaciones de crédito y contesta hábilmente á los adversarios de su política y de su gestion financiera.

Rodriguez Sampayo, que es en la prensa lusitana el Lorenzana español, discute improvisadamente, devolviendo cargo por cargo y acusacion por acusacion. Como hombre político tiene en la memoria la biografía de todos los diputados y senadores, y encuentra en su sagacidad y en su inteligencia recursos bastantes á la defensa de su partido.

A Fontes se le considera una de las primeras ilustraciones del país.

Luciano de Castro, jurisconsulto respetable, y Luis de Campos, militar de profesion, son oradores vehementes, siempre dispuestos á las batallas parlamentarias.

El local del Congreso es inferior al de España. Ni su ornamentacion ni su estructura pueden parangonarse con el de nuestro país.

La sala de sesiones, bastante humilde, presenta la forma cuadrilonga, ocupando el presidente uno de los lados más anchos. Las tribunas son cómodas y capaces, y el servicio de la Cámara popular satisface el gusto más exigente.

El Senado ofrece otro punto de vista. Construido en su parte interior de nueva planta y con lujo verdaderamente regio, las dependencias del mismo corresponden á la importancia de la alta Cámara.

Así como en España el Congreso es un palacio superior al del Senado, porque aquél fué hecho para templo de las leyes y éste sirvió de alojamiento á un colegio de enseñanza y á una órden de religiosos, en Portugal, por el contrario, la Cámara de los Pares se sobrepone en magnificencia, en elegancia y en condiciones acústicas á la de los representantes electivos del país, aunque ambas forman parte de un mismo convento y están adheridas al mismo edificio.

En el Senado predomina la seriedad, y sus sesiones duran escasamente tres horas. Verdad es que los oradores tienen más años, mayor experiencia y menor pasion política.

Examinado el edificio con toda la prolijidad necesaria, prévio el acuerdo cariñoso de los funcionarios que allí residen, y despues de ver en la Biblioteca de las Córtes el busto del notable estadista Passos Manoel, me encontré con el Archivo de la Torre de Tombo, que tiene el mismo carácter nacional que el de Alcalá de Henares en España. Su entrada para el público es por distinta calle que para la Asamblea.

Documentos curiosísimos para la historia de Portugal aparecen allí reunidos: manuscritos, códices, correspondencias, autógrafos, tratados, títulos de nobleza, donaciones reales, mercedes de la Corona, procesos de la Inquisicion, todo perfectamente dispuesto y con todo esmero conservado.

La vida política en este país no traspasa los umbrales del Palacio de las Córtes ni las columnas de los periódicos. Los portugueses se enteran de la cosa pública, se alegran de que la dignidad nacional quede siempre á salvo, tienen sus aficiones y sus preferencias personales, aprecian á sus hombres, y aspiran á llevarlos al poder por los medios legales, pero se limitan exclusivamente á dar su voto en los comicios ó á emitir su opinion en las juntas electorales. Fuera de ahí, cada uno se consagra á su comercio, á su industria, á su oficio, á su profesion; cada uno se dedica al trabajo diario, constante, honrado, sin que les prive el sueño el cambio de los gobiernos, las variaciones de la política ó el trasiego de los ministros.

Y se comprende bien. Aquí el país, en su inmensa mayoría, es liberal: todos quieren lo mismo, todos aspiran á idéntico fin. No tienen miedo á que las instituciones peligren ni á que los hombres del poder hagan traicion á sus compromisos y á sus sentimientos. A veces el mayor ó menor entusiasmo por la independencia portuguesa sirve de ficticia clasificacion para la política nacional.

Naturalmente existen aspirantes á carteras y á destinos. ¿En qué país no los hay? Por fortuna son en corto número; los ministros salen del Congreso y del Senado, aunque sean modestos funcionarios civiles ó militares; los destinos políticos, los *exclusivamente políticos*, porque los demas son de hecho inamovibles, se dan á determinadas personas, á un centenar de afiliados, que viven á la sombra de los partidos y de los gobiernos.

El resto de los portugueses se conforman con lo que tienen: si son sastres, con su oficio; si son abogados, con sus pleitos; si son farmacéuticos, con su botica; si son médicos, con sus enfermos; si son comerciantes, con su tienda; si son militares, con su carrera; si son miguelistas, con..... la esperanza del absolutismo. Nadie se mueve, nadie se agita, nadie perturba el órden, á no ser que los tributos aumenten ó que el presupuesto de ingresos afecte al bolsillo de los contribuyentes.

Los partidos políticos sólo presentan en órden de parada el estado mayor de los mismos. Sus hombres son llevados y traidos en la prensa y en el Parlamento con vertiginosa actividad y con escasos miramientos. Los soldados de fila viven en los pueblos y en las aldeas, aplaudiendo lo que les parece bueno y censurando lo que encuentran malo. No tienen más arma que su voto, ni más deberes que la independencia nacional.

Su organizacion y su fuerza depende, más que del número de afiliados, de la conducta que observan en el poder.

Los políticos de café, aquellos que en calles y plazas beben los vientos por conservar la vagancia á costa del Estado, siendo un terrible ariete contra los Gobiernos y contra la honra de los Ministros, no alcanzan por acá la importancia que en otros países. Puede decirse sin temor que aquí es planta exótica, que no llegará á aclimatarse.

Otro dia hablarémos de los hombres públicos, de las fracciones que representan y de los intereses que simbolizan.

Lisboa, 26 de Abril.

Todas las naciones cultas se afanan por dar brillo y esplendor á la justicia y á los encargados de administrarla en nombre de la patria. Las leyes necesitan eficacia para ser cumplidas; los jueces y tribunales han menester, en el ejercicio de su noble ministerio, la fuerza moral que sólo da la probidad y la inteligencia, y el apoyo material que presta la Nacion.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

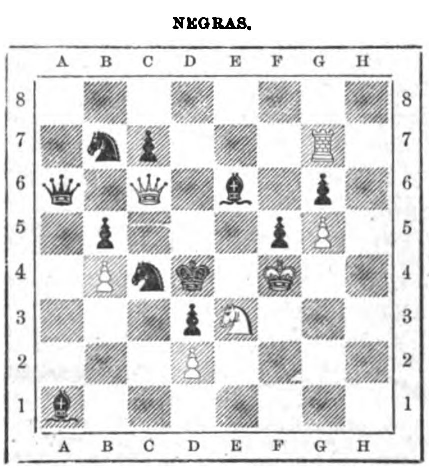
## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 30.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D E 3. | D H 1. |
| 2.ª P c 4 jaque. | P toma P al paso. |
| 3.ª D toma el P c 5, y mate. | |

### PROBLEMA NÚM. 32.

NEGRAS.




BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

### PROBLEMA NÚM. 33.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| T c 4. | R H 5. |
| R F 7. | P H 6. |
| P H 2. | P H 7. |
| P H 4. | P G 6. |

Juegan las blancas y dan mate en seis jugadas.

R. CANEDO.

## LOS JACINTOS.

Merecen los jacintos ocupar sitio preferente entre todos los vegetales que adornan nuestras moradas y nuestros jardines, no sólo por la belleza de sus flores, la brillantez y la variedad de sus colores, y el suave y delicado perfume que exhalan, sino por la facilidad y sencillez de su cultivo.



Comprando una cebolla en los meses de Octubre y Noviembre, el aficionado puede tener la seguridad de conseguir á los pocos meses, casi sin cuidados, en su jardin ó en su misma casa, una hermosa flor que recree su vista y embalsame el aire que respira, á veces cuando la naturaleza entera parece dormir envuelta en un sudario de nieve.

Ningun otro género de plantas ofrece tan rápidos y tan satisfactorios resultados.

Los jacintos pueden cultivarse indistintamente en el suelo del jardin, en tiestos, sobre vasos llenos de agua y en musgo húmedo.

Combinando los colores una persona de gusto, puede componer con los jacintos magníficos macizos, que se revestirán de los más ricos matices y exhalarán los más suaves perfumes en cuanto hayan pasado los hielos.

En tiestos, sobre vasos de agua ó en musgo húmedo florecerán durante los rigores del invierno, no siendo demasiado fria la temperatura del local que ocupen, las variedades tempranas desde Diciembre.

Recomendamos de una manera especial el cultivo sobre botellas ó vasos llenos de agua, por su sencillez y porque puede verificarse en el interior de las habitaciones, sin ningun género de inconvenientes.

El gollete ó embocadura de los vasos debe ser bastante ancho y construido de manera que la cebolla esté bien sentada y no cuelgue cuando salga la flor. En las cristalerías se encuentran botellas especiales para esos usos, pero cualquier vaso que reuna las condiciones indicadas es útil. Si es de cristal blanco, ofrece la ventaja de que permite observar claramente el desarrollo de las raíces.

Conviene conservar los vasos algunas semanas en un sitio oscuro, y de igual y baja temperatura, ántes de colocarlas en las habitaciones, no acercarlas demasiado á la chimenea y mantenerlas siempre llenas de agua, de manera que la base de la cebolla esté mojada constantemente.

Se renueva el agua por completo cada quince dias, procurando que la nueva esté á la misma temperatura que la que se quita, lo que se consigue dejándola algun tiempo en la habitacion ántes de usarla.

Algunas veces se forma alrededor de las raíces una materia verde que las invade poco á poco; entónces se lavan con precaucion para no romperlas, aunque algunos aficionados las cortan del todo sin que la flor parezca resentirse.

El cultivo de jacintos en musgo húmedo está basado sobre el mismo fenómeno fisiológico: la planta se nutre de su propia sustancia y del agua que encuentra al alcance de sus raíces. Se coloca la cebolla en el centro de una pelota de musgo, que descansa sobre una pequeña capa de agua; sube la humedad, las raíces se

desarrollan en todas direcciones, forman un tejido apretado, y cuando entran las plantas en flor pueden trasportarse en cualquier vaso de la habitacion.

No todas las variedades prevalecen cultivadas sobre vasos de agua ó en musgo, mayormente cuando se adelanta la inflorescencia por medios artificiales, como resulta en el interior de las casas; motivo por el cual es preciso decir el uso que se desea hacer de las cebollas al comprarlas.

Tambien debe exigirse que las cebollas procedan directamente de Holanda, porque las que se obtienen de otros países ó han sido cultivadas un solo año en nuestros jardines, nunca dan tan hermosos penachos como aquéllas.

En el jardin de aclimatacion que se intenta construir en el olivar de Atocha, de esta capital, encontrarán nuestros favorecedores una coleccion tan numerosa como variada obtenida de Haarlenn, y todos los datos ó instrucciones que puedan apetecer sobre tan bella é interesante planta.

E. MALINORE.

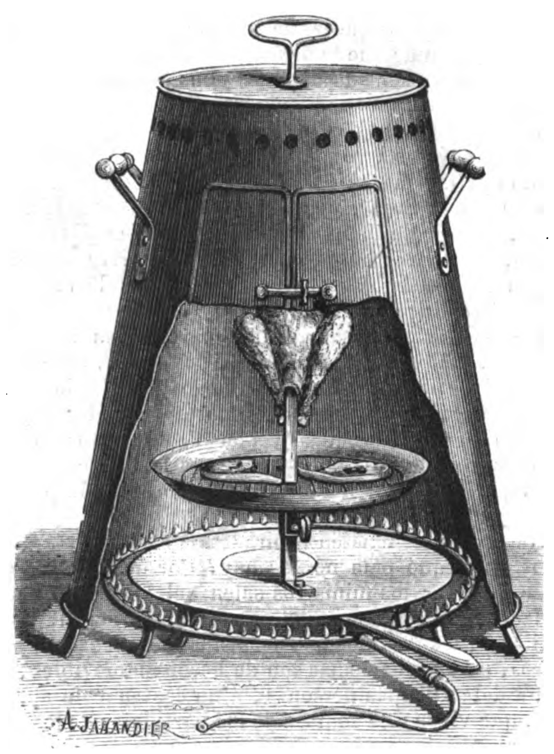
## LOTERIA DE LA HABANA.

Hasta el correo que deberá llegar á Madrid el 18 ó 20 del presente mes, no se recibirán los billetes de la lotería extraordinaria que ha de celebrarse en la Habana; lo que participamos por si los que en ella se han interesado no quieren esperar á dicha fecha, dispongan del importe que tengan remitido á la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal.

## Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Administracion de este periódico ruega á los señores que tengan que hacer alguna reclamacion, ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poderlos servir con mayor prontitud.

APARATOS DE CALEFACCION Y COCCION POR MEDIO DEL GAS.



Asador de carnes, aves, caza, etc.

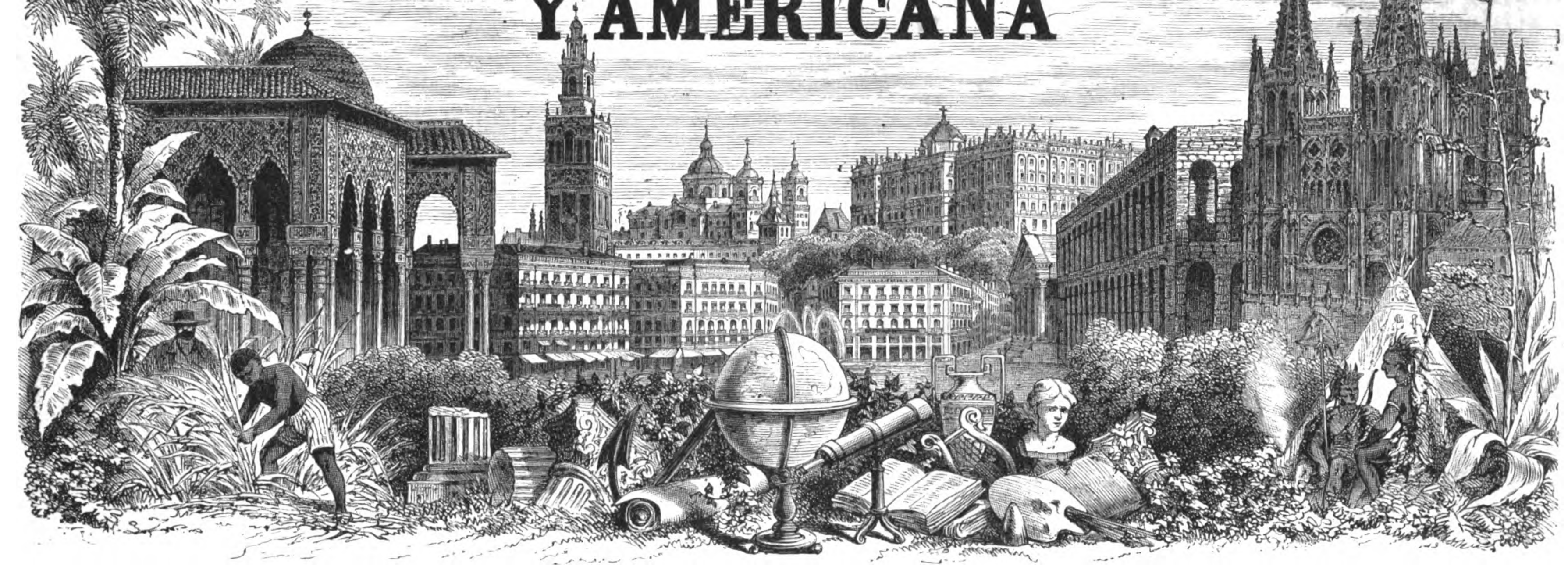


Hornillo para cocer agua, caldos, legumbres, etc.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid.. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XLIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Noviembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico. . . . . . . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

EXTERIOR.—*Francia.*—La crísis política.—Los poderes de Mac-Mahon.—El plebiscito.—Conciliacion.—Resultado probable.—*Sajonia.*—Muerte del rey Juan.—Su sucesor.—Anécdota.

INTERIOR.—La batalla de Monte-Jurra.—Escision entre los constitucionales.—Los Sres. Romero y Robledo y Elduayen.—Reunion de la junta directiva del partido.—Necrología.—El obispo de Mallorca.—Breton de los Herreros.

No nos equivocábamos al predecir en nuestra penúltima Revista que se acercaba para Fráncia una crísis terrible y quizás suprema.

Los acontecimientos, que desde entónces se han atropellado con vertiginosa rapidez, han venido á darnos completamente la razon.

—¡La monarquía está hecha!—nos decian nuestras cartas de París, procedentes de personas de alta posicion y muy al corriente de los secretos de la política.

—¡La monarquía está hecha!—repetian tambien los periódicos más importantes de la fusion, con una confianza, con una seguridad que debian inspirárnosla á los demás.

Y, sin embargo, nosotros dudabamos, desconfiabamos, temiamos; y la carta del Conde de Chambord, que cayó como una bomba entre los monárquicos, no hizo sino confirmar nuestras previsiones.

Desde entónces todo es confusion, todo incertidumbre entre los diversos partidos franceses. Los conservadores quieren prorogar por diez años los poderes del mariscal Mac-Mahon; el centro izquierdo, representado por Leon Say, vuelve los ojos á Thiers como su símbolo, y pretende proclamar definitivamente la República; los imperialistas, sagaces y hábiles, conociendo que por el momento no pueden aspirar al triunfo, se contentan con que la duracion del poder de Mac-Mahon se limite á tres años, dejando para más adelante la realizacion de su idea favorita: el plebiscito.

Á pesar de no llegar á cuarenta votos los que tienen los partidarios de la familia Bonaparte en la Asamblea nacional francesa, su influencia puede ser decisiva, dada la situacion de las fracciones dentro de ella.

Así los imperialistas pueden decidir la cuestion, segun el lado



El insigne poeta D. Manuel Breton de los Herreros; † el 8 del actual.

á que se inclinen; y con arreglo á las últimas noticias parecen resueltos á celebrar una transaccion con los realistas sobre la base indicada ántes, á ceder unos y otros en el punto relativo á la duracion de los poderes del Duque de Magenta.

***

Este continúa siendo la figura más noble, más simpática de la Francia actual.

Exento de ambicion, animado por el más puro patriotismo, no es un obstáculo para nada y es una esperanza para todo. Su conducta, durante los últimos sucesos, ha sido un modelo de prudencia y de dignidad.

Ajeno á las intrigas, á los manejos de los partidos, ha logrado mantenerse sereno y tranquilo en su elevada posicion.

Dispuesto á abandonar el puesto que debe á la confianza del país, lo está tambien á continuar prestando á éste sus servicios, si lo considera necesario.

En tiempos como los presentes, en que los caractéres aparecen lastimosamente rebajados; en que las miserias humanas se presentan en toda su repugnante desnudez, consuela y reanima hallar un hombre como Mac-Mahon, sólo animado del deseo de ser útil á su patria, únicamente impulsado por los sentimientos más desinteresados y generosos.

Merced á esto, parece probable, mas no es segura, una conciliacion entre las diversas fracciones, una nueva tregua semejante á la conocida por «el pacto de Burdeos.»

***

Reanudadas las sesiones de la Asamblea desde el 5 del corriente, sin constituirse aquélla siquiera, se dió la primera batalla parlamentaria, cuyos resultados anticipó el telégrafo.

Apénas abierta, presentó Changarnier, y Goulart apoyó en un notable discurso, la proposicion prorogando por diez años los poderes del mariscal Mac-Mahon en las mismas condiciones que hoy los ejerce.

Despues de un debate ardiente y apasionado, en el cual toman parte Rouher, el antiguo ministro imperialista, pidiendo el plebiscito; Grevy, el anterior presidente de la Cámara, y Dufaure, el amigo íntimo de Thiers. la Asamblea, 362 votos contra 348, — una mayoría únicamente de 14, — decidieron la urgencia de la proposicion, que pasó á una comision especial.

Nombrada por las secciones, se compone de siete individuos favorables al pensamiento, y ocho adversos; y más tarde es elegido presidente de ella el Conde de Remusat, ministro de Negocios extranjeros en el Gabinete derrotado por la célebre coalicion del 24 de Mayo, que elevó á Mac-Mahon á la presidencia de la república.

Sin embargo, nada de esto prejuzga todavía la cuestion, y bien lo conocen hasta los hombres más apasionados, que no se muestran opuestos á una transaccion general.

El partido conservador, aparentemente derrotado en las secciones, conserva su pequeña superioridad numérica; y trata ahora con los imperialistas para asegurarse una mayoría más considerable, cediendo cada cual un poco en sus respectivas pretensiones.

Aunque es muy difícil prever lo que sucederá, y aunque nosotros no gustamos del papel de sibilas ó profetas, todo parece indicar que el término de la crísis por que está pasando la Francia será una nueva interinidad; pues á eso equivale la prorogacion de los poderes de Mac-Mahon, sea por diez años, segun quieren los conservadores; sea por tres, como proponen los imperialistas.

***

Dedicamos la mayor parte de la presente Revista á los sucesos de Francia, porque realmente son ellos los que absorben la atencion pública, siendo ademas capaces de ejercer una poderosa influencia en los de otros países, por ejemplo el nuestro.

Nada ha ocurrido tampoco desde la anterior semana que merezca mencion extensa ni particulares consideraciones.

El acontecimiento más notable, si no el más trascendental, ha sido la muerte del Rey de Sajonia, que ha bajado al sepulcro, despues de una larguísima enfermedad, á la edad de 72 años.

Van á celebrarse sus funerales con gran pompa y solemnidad en Dresde, adonde han acudido casi todos los príncipes de Alemania, el heredero de la corona de Prusia, el príncipe Alfredo de Inglaterra y el archiduque Cárlos Luis de Austria. Tambien irá el jóven Duque de Génova, hijo de una princesa sajona.

El rey Juan ha muerto llorado de todos sus súbditos, cuyo afecto habia sabido merecer. Le sucede su primogénito el príncipe Federico Augusto, que nació en Abril de 1828, y tiene, por consecuencia, 45 años cumplidos.

***

Son muchos los rasgos del augusto difunto que acrisolan su bondadoso carácter y su talento práctico.

Consignarémos aquí uno que igualmente revela su conocimiento del mundo y su modestia.

El rey Juan, ántes de subir al trono, era meramente comandante de caballería en un regimiento austriaco; y durante sus ocios del cuerpo de guardia, se habia dedicado á traducir del francés una obra sobre táctica militar, de la cual habia hecho una gran tirada cierto librero aleman.

Llamó á éste á su presencia á los pocos dias de ceñirse la diadema Real é informóse acerca de la venta de su libro.

—Señor, — respondió el librero, — hasta ahora solo habia despachado un corto número de ejemplares; pero desde que V. M. ha subido al trono, me los arrebatan de las manos.

—Y ¿quiénes son los que los compran? — repuso el Rey — ¿Militares, oficiales, jefes de la guarnicion?

—No señor; personas de la servidumbre de V. M.

El Monarca, cuyo amor propio se habia lisonjeado al principio, experimentó un vivo sentimiento de disgusto al comprender que aquello era producto de una baja y rastrera adulacion.

—¿Cuántos ejemplares le quedan á V. todavía? — preguntó.

—Muy cerca de 7.000.

—Pues tráigamelos V. mañana, y mi mayordomo mayor abonará en el acto su importe.

En efecto, al dia siguiente los recibia el rey Juan, y hacia con ellos *un auto de fe* en uno de los patios de su residencia real.

***

Muchos sucesos tambien en nuestro país, casi todos tristes, pocos prósperos, ninguno completamente satisfactorio.

Sangre de españoles ha enrojecido nuevamente los campos de Navarra en el reñido combate que llamará de Monte Jurra la historia, ocurrido el dia 7 del actual.

El general Moriones, emprendiendo un movimiento hácia Estella, cuartel general del Pretendiente, ocupó, despues de muchas horas de fuego, los pueblos de Villamayor, Urbiola, Luquin y Barbarin, donde habian tomado posiciones los carlistas, desalojándolos y pernoctando en ellos.

Semejante triunfo no se ha alcanzado sin dolorosas pérdidas, habiendo sido más de 300 los heridos conducidos á Logroño para su asistencia y curacion.

Parece que áun fueron mayores las bajas entre los partidarios de D. Cárlos; y algunos periódicos aseguran que en la accion perecieron Pérula y el Marqués de Valdespina; pero la noticia no ha recibido confirmacion.

¡Cualesquiera que sean nuestras simpatías, cualesquiera que sean los principios políticos de nuestros adversarios, no podemos contemplar sin profunda pena uno de esos impíos combates en que todos, vencidos y vencedores, eran ayer amigos, eran ayer hermanos!

***

La cuestion de etiqueta, de que hablamos en el número anterior, suscitada con motivo del entierro del Sr. Rios Rosas, no ha producido hasta ahora las consecuencias que eran de temer.

La mesa de la Asamblea dirigió al Presidente del Poder ejecutivo una comunicacion en queja de haber sido desconocida su representacion; pero el Sr. Castelar ha contestado con otra en que, echándose la culpa de todo lo sucedido, por efecto de una mala inteligencia, protesta del respeto y de la consideracion que le merece el único poder soberano del país, ofreciendo para lo sucesivo dictar medidas que eviten la repeticion de tales hechos.

Añadíase que en consecuencia debia aparecer en la *Gaceta* un decreto estableciendo los honores que se han de tributar á la Representacion Nacional en todos los actos públicos; mas hasta el momento en que escribimos no se ha publicado en el diario oficial.

Á la evolucion de los radicales ha seguido, — y bien poco despues, — la evolucion ó las evoluciones de los constitucionales.

Una parte de ellos, acaudillados por los señores Romero Robledo y Elduayen, se han declarado alfonsinos, ingresando en el antiguo Círculo de la Union liberal, calle del Correo, donde fueron recibidos por el Sr. Cánovas del Castillo con gran efusion y alegría, como el hijo pródigo al volver á la casa paterna.

De resultas de este suceso, que no carece ciertamente de importancia, el mártes 11, á las tres de la tarde, se reunió en el Círculo de la calle del Clavel, bajo la presidencia del Duque de la Torre, la Junta directiva del partido, con asistencia de los señores Sagasta, Topete, Ulloa, Balaguer, De Blas, Ayala, Fernandez de la Hoz, Alonso Martinez, Groizard, Romero Ortiz, Alonso Colmenáres, Montejo, Camacho, Aurioles, general Sanz, Leon y Castillo, Chacon, Conde de Almina, Palau, Fernandez Villaverde, Mansi, Gullon, Rute y Montes, no habiendo sido citados los señores Romero y Elduayen, que pertenecian á la misma Junta.

La reunion se prolongó hasta las seis y media, habiendo pronunciado discursos en diferente sentido los señores Duque de la Torre, Ayala, Topete, Romero Ortiz, Fernandez de la Hoz, Moreno Martinez, Balaguer, Groizard, Montejo, De Blas, Ulloa y Sagasta.

El resultado de la discusion fué tomar varios acuerdos, de los cuales los más importantes son no levantar por ahora bandera monárquica; reiterar su apoyo incondicional al Gobierno miéntras éste defienda los principios de órden, y depositar en manos de los señores Duque de la Torre, Topete y Sagasta la más alta autoridad, facultándoles para que consulten á la Junta si lo estiman conveniente.

La escision producida por la manifestacion de los disidentes Romero Robledo y Elduayen no dejará de tener resultados, pues parece que en el debate de que acabamos de hablar, se manifestaron ya várias y áun opuestas tendencias, siquiera en la votacion hubiera unanimidad.

***

La muerte continúa arrebatándonos los más ilustres, los más preclaros varones.

Ayer eran Olózaga y Rios Rosas; hoy son el sabio y virtuoso obispo de Mallorca, D. Miguel Salvá; el príncipe de nuestros poetas cómicos modernos, D. Manuel Breton de los Herreros; en fin, aunque en estera más modesta, un guerrero valiente, ilustrado, el general Elorza; un literato apreciable y un hombre de bien, el Baron de Andilla.

Rindiendo á todos el tributo de nuestro dolor, fijémonos principalmente en Salvá, lumbrera de la Iglesia católica, modelo de prelados de virtud insigne; en Breton, el Molière español, cuyo peregrino ingenio sobrevivirá á la presente generacion; para dolernos de que al dejar uno y otro de figurar entre los vivos, no veamos quiénes puedan ser los herederos de su saber y de su gloria.

El distinguido autor dramático D. Luis de Eguilaz, en un artículo publicado en *El Imparcial*, y que se titula *Los dioses se van*, hace la triste, la desconsoladora observacion de que los grandes hombres que desaparecen no tienen sucesores.

Y es verdad. — ¿Quién ha ocupado en la escena el puesto que dejó vacante Julian Romea? ¿Quién ocupará en la tribuna el de Rios Rosas? ¿Quién, en fin, en el teatro el de Breton de los Herreros?

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

14 de Noviembre de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS. (V. pág. 699.)

HONDURAS.—BOMBARDEO DE OMOA POR LA FRAGATA INGLESA «NIOBE».

En el año último, cuando el general Medina, presidente de la república de Honduras, fué vencido y depuesto por el partido que acaudillaba el Sr. Arias, estalló en aquel pequeño estado una reñida guerra civil que produjo, como todas las guerras, graves daños en propiedades de nacionales y extranjeros.

Ingleses habia allí, y los ingleses no se callan cuando en hablar está su negocio: á consecuencia de sus reclamaciones presentóse, en Junio último, en el puerto de Omoa la fragata de guerra *Niobe*, al mando de sir Lambton Loraine, pidiendo indemnizacion por los daños y perjuicios ocasionados á los súbditos británicos, y amenazando, en caso de negativa, con bombardear la ciudad.

Las reclamaciones de Inglaterra eran las siguientes: Libertad á los súbditos ingleses que estuviesen prisioneros, saludo con 21 cañonazos á la insignia de la *Niobe*, devolucion de los objetos que hubiesen sido robados, y entregar, por via de indemnizacion, la suma de 20.000 libras esterlinas.

No aceptó estas exigencias el gobierno de Honduras, y la *Niobe* bombardeó la plaza y el castillo de San Fernando en la mañana del 19 de Agosto último, por espacio de seis horas, causando no pocos destrozos en la poblacion indefensa. ¡Luégo se dirá que los ingleses no son humanitarios!

CAPTURA DEL BUQUE FILIBUSTERO «VIRGINIUS» POR EL VAPOR «TORNADO», DE NUESTRA MARINA DE GUERRA.

El 31 de Octubre próximo pasado apareció el *Virginius*, buque fletado por insurrectos cubanos, en las inmediaciones de Santiago, llevando á bordo á varios jefes de la insurreccion separatista, y cargamento de armas y municiones de guerra; pero momentos despues de haber comenzado el alijo, el buque filibustero fué sorprendido por el vapor *Tornado*, de la marina de guerra, que vigilaba en aquellas aguas.

Huyó entónces el *Virginius* con intencion marcada de refugiarse en la próxima Jamaica; mas perseguido sin cesar por el buque español, fué capturado á distancia de 21 millas de aquella tierra extranjera.

El buque y los insurrectos fueron conducidos á Santiago de Cuba; y juzgados éstos por el tribunal competente, parece que se les ha impuesto, segun anuncia el telégrafo, la pena correspondiente á su delito.

¡Cuándo terminarán en nuestra España accidentes que tanto afectan el corazon y los intereses de los que vivimos por la paz y para la paz!

Uno de los grabados de la pág. 692 figura el apresamiento del vapor filibustero.

COLOCACION DEL CABLE SUBMARINO DEL BRASIL Á LA ISLA DE MADERA.

Pocas semanas despues de haber llegado á Rio-Janeiro los emperadores del Brasil, de vuelta de su viaje á Europa, confirióse á una compañía inglesa el encargo de construir y tender un cable submarino, que enlazase en la isla de Madera con el cable de la Gran Bretaña.

Realizada esta importante y difícil empresa, el imperio del Brasil se ponia en comunicacion directa con Europa, prescindiendo por completo del cable anglo-americano y de la extensa línea del continente que debian recorrer los despachos europeos.

Construido el cable y arrollado convenientemente á bordo del steamer *Seine*, de la *Telegraph Construction and Maintenance Company*, que tal es la razon social de la Compañía concesionaria, en pocos dias quedó tendido el cable brasileño á traves del vasto Océano, en una extension de 380 millas; mas rompiéndose de pronto, por desgracia, se fué súbitamente á fondo, en una profundidad de 2.250 brazas.

Sin embargo, otro buque de la misma Compañía, el *Challenger*, consiguió recobrar el cable sumergido, y entónces el *Seine* pudo ya realizar por completo la importante mision que le estaba confiada, llevando hasta la isla de Madera el extremo del cable brasileño.

Uno de nuestros grabados de la pág. 692, copia de fotografía, señala el momento en que, terminada ya la colocacion del cable, es desembarcada la punta del mismo en la costa de la isla de Madera.

CONDUCCION DEL CADÁVER DEL SR. RIOS Y ROSAS Á LA BASÍLICA DE ATOCHA.

Como dijimos en el número anterior, el 5 del actual, á las dos de la tarde, se verificó el acto fúnebre que indica el epígrafe de este suelto, siendo trasladado el cadáver del ilustre patricio D. Antonio de los Rios y Rosas, desde la iglesia parroquial de San José, á la basílica de Atocha.

Abria la marcha un piquete de guardia civil de caballería; seguian los niños Desamparados, los pobres de San Bernardino y el cabildo de la parroquia, y detras marchaba el carro fúnebre, que conducia el cadáver del eminente estadista, dentro de un precioso ataud de bronce dorado, con tapa de cristal. Llevaban las cintas los señores Marqués de Molins, Figuerola, Diaz Quintero, Fernando Gonzalez, Leon y Castillo, Bautista Alonso, Cervera y Elduayen, en representacion de várias distinguidas corporaciones á que el finado habia pertenecido.

Presidia el duelo el Gobierno, acompañado de la comision de diputados elegida expresamente por las Córtes para dicho acto; seguian despues los directores de Hacienda y de las armas, funcionarios públicos, comisiones de las Academias y de los círculos y corporaciones civiles y militares, y un considerable número de generales, brigadieres y hombres importantes en la política, las ciencias, las letras y las artes.

Cerraban, en fin, la marcha el tercio de la guardia civil residente en Madrid y los cuerpos todos de la guarnicion, con sus músicas á la cabeza, y detras la carroza y los coches de gala de las Córtes y muchos carruajes particulares.

Conmemorando este acto, presentamos en la página 693 un grabado que figura la llegada del fúnebre cortejo al atrio de la basílica de Atocha.

ORQUESTA DE LOS ALUMNOS CIEGOS DEL COLEGIO NACIONAL DE MADRID.

En el Colegio Nacional de Sordo-mudos y ciegos hay establecida una enseñanza musical para los alumnos de esta última clase, que tiene por objeto proporcionar á aquellos desgraciados, á su salida del establecimiento, un medio decoroso de ganar su subsistencia.

En efecto, enséñaseles á todos, indistintamente, á tocar el piano, órgano, guitarra y bandurria, y ademas, á los que por su disposicion lo merecen, otro instrumento de viento ó cuerda á que demuestren más inclinacion, y que esté más en armonía con sus respectivas facultades físicas.

Así es que existe actualmente en el Colegio una verdadera orquesta, formada por 42 alumnos ciegos, que cuenta con toda clase de instrumentos de viento y cuerda, y se halla en condiciones de ejecutar cuantas piezas musicales se le pongan en estudio. La mencionada orquesta aparece retratada en nuestro grabado de la página 696, dibujo del Sr. Pellicer.

El público de Madrid ha tenido ocasion de oir la orquesta de los músicos ciegos, en los ejercicios públicos que acaban de verificarse en el Colegio con motivo de los exámenes de fin del curso de 1872 á 1873, y en otros más recientes que se han celebrado en los salones de la Exposicion Nacional.

El sistema del Sr. Abreu, actual profesor del Colegio, que consiste en escribir los signos musicales en puntos de relieve, es el destinado á la enseñanza de los ciegos, y guiados por él, pueden éstos escribir y estudiar cuantas obras necesiten para tocar individual y colectivamente, llegando de este modo, no sólo á formar una biblioteca musical con arreglo á sus necesidades, sino á hallarse con la suficiente aptitud para ganar su subsistencia de una manera cómoda y digna.

Merecen plácemes, en verdad, por su generosa constancia y acreditado celo los señores profesores D. Gabriel Abreu, D. Julian Mateos, D. José Lambrea y D. Matías de Jorge Rubio, encargados de dar esta enseñanza en el Colegio Nacional de Sordo-mudos y ciegos de esta capital.

PUERTA LLAMADA DEL OBISPO EN LA CATEDRAL DE ZAMORA.

La antiquísima *Ocellum Duri* de los vaceos, la histórica ciudad de Zamora, apénas encierra en su recinto edificios notables que merezcan llamar la atencion del curioso viajero.

El mejor, sin disputa, es el templo catedral, situado al extremo Sud de la ciudad, y obra sólida y elegante, aunque sencilla.

En el interior de la iglesia se observan, entre otros objetos: un magnífico cuadro de alabastro, que representa el misterio de la Asuncion de la Vírgen María, artísticamente decorado con esbeltas columnas de mármol rojo, y la sillería del coro, de nogal oscuro, con medallones y respaldos que figuran imágenes de santos y alegorías sagradas, esculpidas con delicadeza suma.

En el exterior existe la puerta llamada del Obispo (representada en nuestro grabado de la pág. 697, segun fotografía del Sr. Laurent), que es muy elogiada por las personas inteligentes.

APERTURA DEL INSTITUTO LIBRE DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE BAEZA.

El dia 2 del pasado Octubre se abrió en Baeza con toda solemnidad el curso académico de 1873 á 1874, quinto de estudios en aquel Instituto.

Este acto ha sido un verdadero acontecimiento en la localidad y áun en la provincia, tanto por la solemnidad de que han sabido rodearle el claustro de catedráticos y profesores de Baeza, como por el elevado pensamiento que el hecho envuelve.

El Instituto de Baeza, antigua Universidad, tiene una historia bien notable. Fué fundada por el Dr. Rodrigo Lopez, presbítero y familiar del Papa Paulo III, en 1538, y dotada despues por D. Rodrigo Perez de Molina, Arcediano de Campos, tio del fundador, mereciendo que una segunda bula del mismo Pontífice rehabilitase, en 1543, la creacion del establecimiento.

Confirmóla posteriormente San Pío V en 1565; fué recibida bajo la proteccion de Felipe II en cédula de 1583 y estatutos de 1609; Felipe IV, en 1630, la confirmó de nuevo, suspendiendo y prohibiendo la fundacion de otra Universidad que se intentó hacer en Jaen; desde 1667 se la reconoció como hermana é igual á la de Salamanca; Cárlos II la facultó, en 1683, para que ampliase sus estudios, pudiendo enseñar cánones, y en 1777 fué declarada hermana é igual á todas las del reino. Don Pedro Fernandez de Córdoba, canónigo de la catedral de Jaen, unió otra fundacion á la de la Universidad con la capilla de San Juan Evangelista, y el Sr. D. Pedro de Ojeda, uno de los rectores más ilustres que ha tenido la Universidad de Baeza, estableció várias escuelas unidas á las anteriores fundaciones.

Por último, el actual Instituto, situado en el local de la antigua Universidad, ha sido uno de los primeros que se crearon en España al proclamarse la libertad de enseñanza, como si hubiera querido demostrar que, habiéndole rendido cada generacion un homenaje de respeto, ha sabido condensar lo mejor de todas ellas para llegar á ser un centro de ilustracion y de cultura, y un estímulo para los padres de familia, que pueden confiar en que sus hijos hallarán el cultivo de la inteligencia y la formacion del juicio, al lado de distinguidos profesores.

Honra este hecho á la noble ciudad de Baeza, y así lo demostró el público ilustrado de la misma en el dia de la apertura á que nos referimos (acto que está representado en el grabado de la pág. 692), acudiendo á saludar á los profesores que le ofrecian una honrosa prueba del fruto de sus tareas, premiando á los discípulos aventajados.

El bello sexo, que da animacion y vida á todos los cuadros sociales, animó tambien aquél con su presencia, dando ocasion á que los señores catedráticos demostrasen una vez más su exquisita galantería, al obsequiar á las señoras con un espléndido *buffet*. Presidieron la mesa el Alcalde popular de Baeza, el Director del Instituto, Sr. Giner, y el capellan del templo de San Juan Evangelista. El citado Sr. Giner hizo en un precioso discurso la historia del curso anterior, y el Sr. D. Genaro de Dios le contestó, á nombre de Baeza, en una brillante improvisacion.

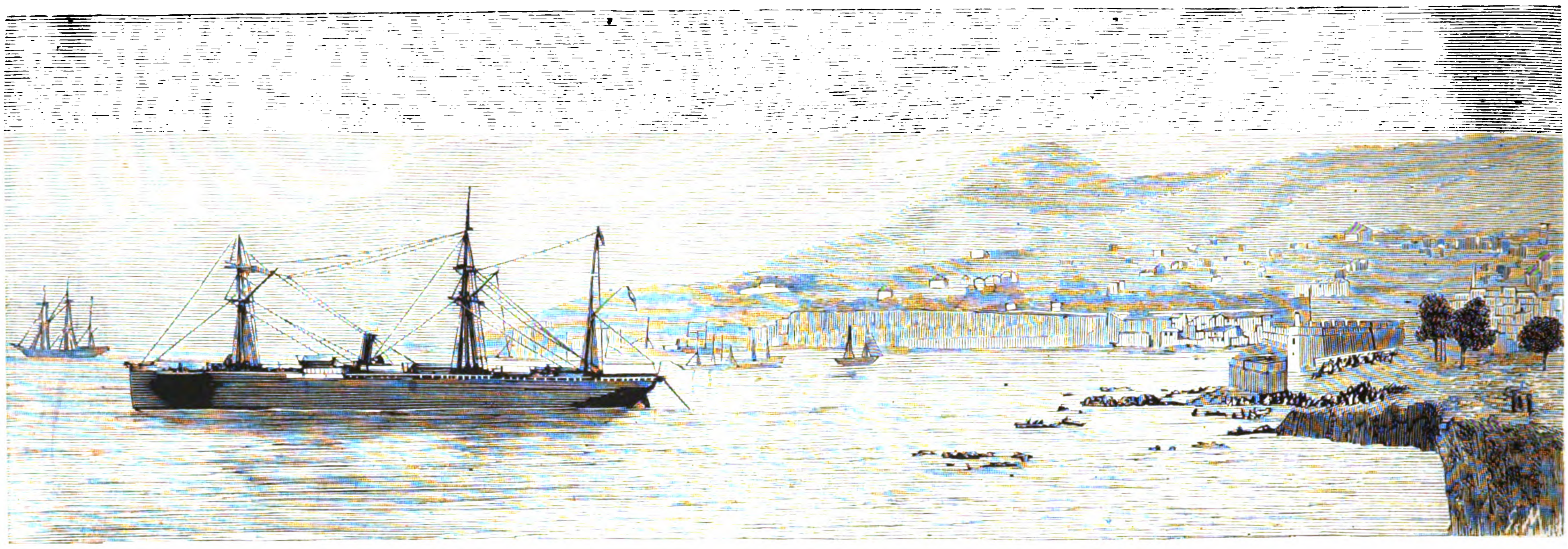
Los pueblos, cultivando las ciencias, alcanzan siempre un hermoso lauro en premio de sus tareas.

INCENDIO DEL TEATRO DE LA GRANDE ÓPERA EN PARÍS.

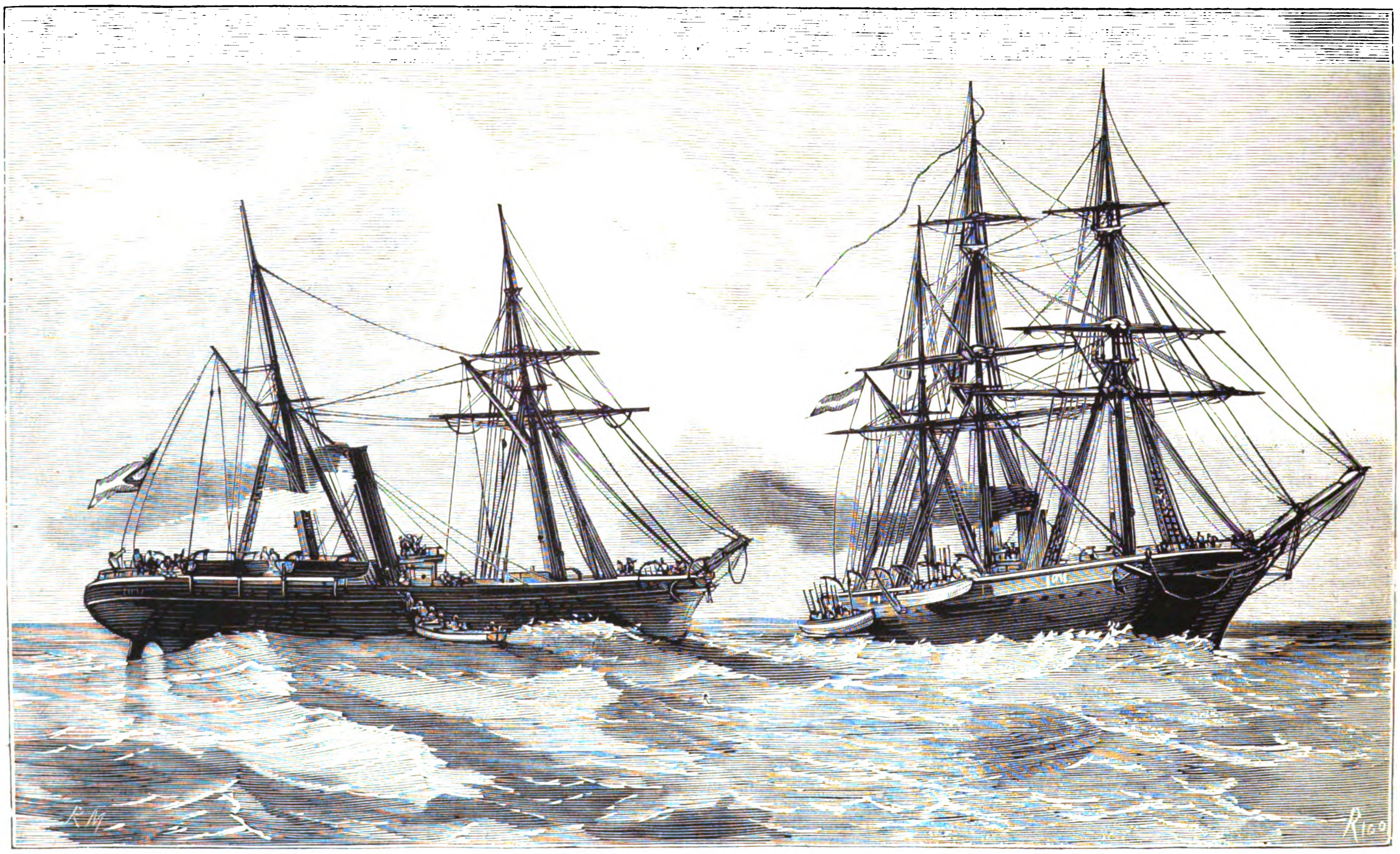
Decididamente la capital de Francia se halla en desgracia: á los incendios de la *Commune*, que dejaron sin palacio á los futuros reyes, sin Hôtel de Ville al Ayuntamiento, sin Granero de la Abundancia al pueblo, sin multitud de objetos primorosos á las artes y á la historia, se ha unido ahora el incendio del teatro de la Grande Opera, antiguo edificio que fué reducido á cenizas por el voraz elemento en la noche del 28 de Octubre último.

A las once y media estalló el fuego en un almacen de decoraciones situado en la parte del teatro que daba á la calle de Rossini, y tomando en seguida extraordinario incremento, por haber invadido el interior del teatro, hácia las dos de la madrugada del 29 presentó el edificio el aspecto de una inmensa hoguera, entre las calles Le-Peletier, Drouot y Rossini.

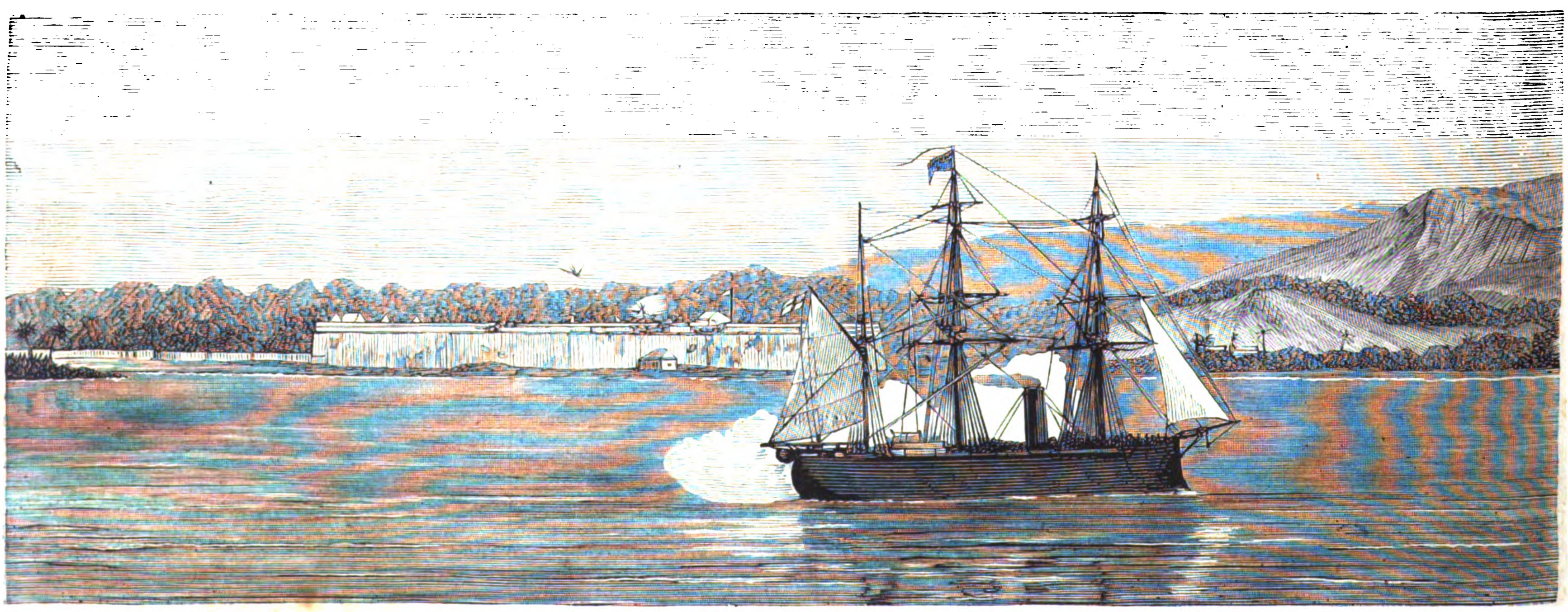
Acudieron al lugar del siniestro, desde la primera señal, las bombas de la capital y muchas de particulares, operarios civiles y del ejército, las autorida-



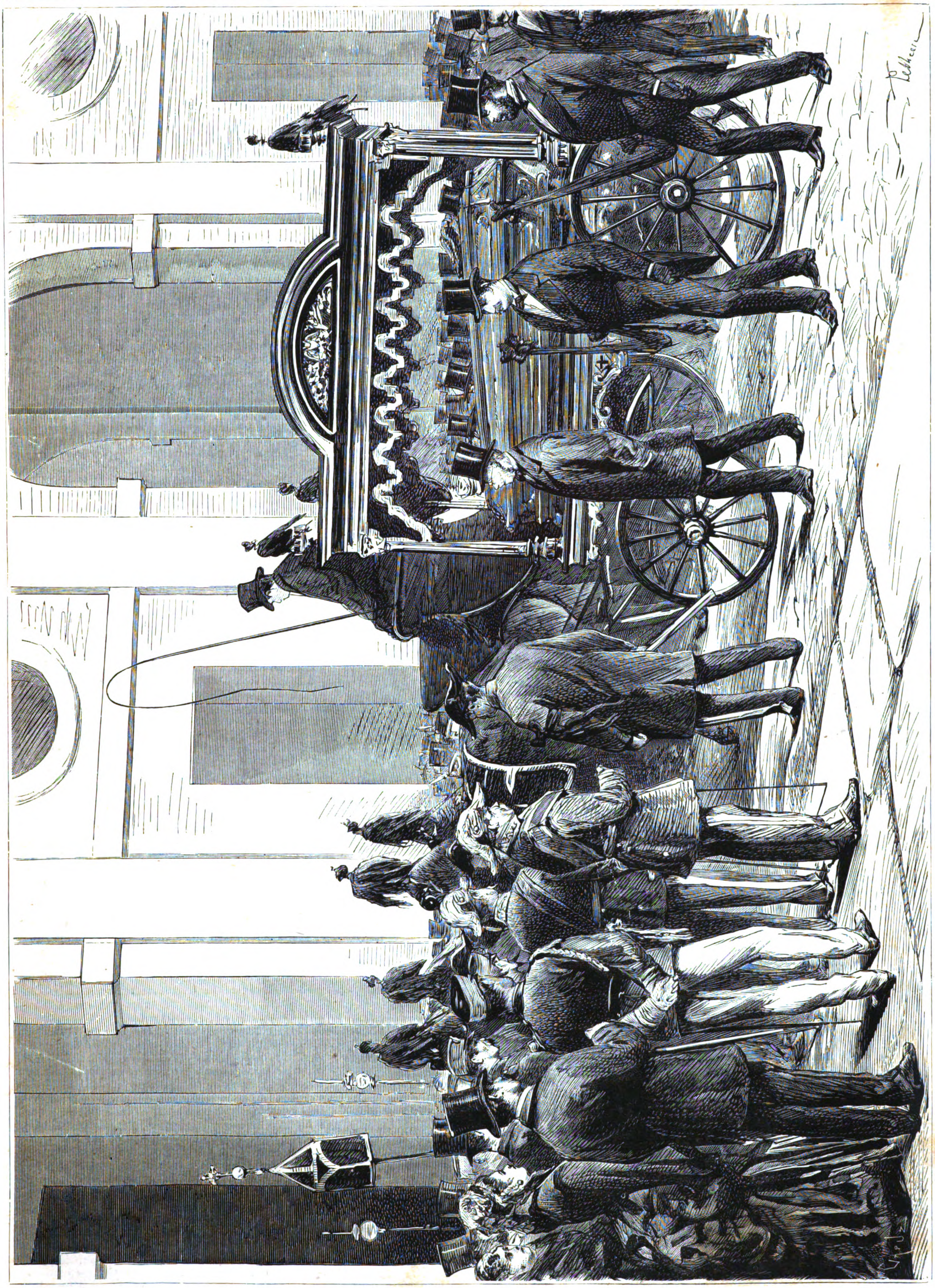
ISLA DE MADERA.—El vapor *Seine* tendiendo el cable submarino brasileño.



*Virginius.* ISLA DE CUBA.—Apresamiento del buque filibustero *Virginius* por el vapor de guerra español *Tornado.* *Tornado.*



HONDURAS.—Bombardeo del puerto de Omoa por la fragata inglesa *Niobe.*



MADRID.—Conduccion del cadáver del Excmo. Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas á la basílica de Atocha.

des y una muchedumbre inmensa; pero todos los esfuerzos, aunque perfectamente dirigidos, fueron inútiles, y ántes de rayar el dia, el teatro de la Grande Opera de la calle Le-Peletier sólo era ya un monton informe de calcinadas ruinas.

No obstante, pudieron salvarse algunos objetos preciosos, si bien á costa de heróicos sacrificios, entre otros, los autógrafos y manuscritos coleccionados desde hace más de dos siglos en la biblioteca musical del teatro, por los artistas y directores que se han sucedido en la Opera, varios bustos de Houdon que decoraban los salones, una magnífica estatua de Rossini, la *Jeanne d'Arc*, de Mr. Mermet, y otros no ménos notables.

Dicho teatro encierra en su historia los más bellos recuerdos artísticos de París.

Por privilegio del rey Luis XIV, concedido al famoso compositor Lully, se creó en 1672 la Academia Real de Música, de donde arranca el teatro de la Opera.

En 6 de Agosto de 1763 se incendió el teatro del Palais Royal, en donde la Academia se hallaba establecida, por lo cual se autorizó á los actores para instalarse en la sala de máquinas del Palacio de las Tullerías, y en este nuevo local dieron su primera representacion el 24 de Enero de 1764.

Seis años más tarde, en 26 de Enero de 1770, se abrió otra vez el teatro del Palais Royal, reedificado en el mismo solar que ocupaba el destruido por las llamas en 1763, pero duró sólo once años, siendo consumido por otro incendio en 8 de Junio de 1781.

En dos meses se levantó en el *boulevard* un teatro provisional, en cuya escena se representó por vez primera en 27 de Octubre del mismo año, y este teatro fué el llamado Porte de Saint-Martin, quemado por los sectarios de la *Commune* en Mayo de 1871.

En 1794 la ópera se trasladó á la calle de Richelieu, frente á la Biblioteca, á un teatro construido por Mlle. Montansier, y allí estuvo 24 años. El 13 de Febrero de 1820 fué asesinado, en el acto de salir de este teatro, el Duque de Berry (padre de D. Enrique de Borbon, conde de Chambord), por lo que el Gobierno resolvió su demolicion, viéndose ahora en el sitio que llenaba la plaza Louvois, plantada de árboles y con una fuente en el centro.

La ópera se trasladó á la sala Favart miéntras se construia para ella, con carácter de provisional, el teatro incendiado en la noche del 28 de Octubre, y la sala Favart, en que se dieron las representaciones de ópera italiana, fué tambien devorada por un incendio en la primavera de 1838.

Es de creer que con la desaparicion del teatro de la calle Le-Peletier se active la conclusion del nuevo y magnífico teatro de la Grande Opera que se está construyendo hace algunos años en la calle de la Paz, junto al *boulevard* de las Capuchinas.

Por lo demas, el primer grabado de la pág. 700 figura el aspecto que ofrecia la fachada del teatro incendiado, en la calle Le-Peletier, á las dos de la madrugada del 29, segun cróquis remitido por un testigo presencial.

---

LAS PRIMERAS LLUVIAS.

Este benéfico regalo del otoño suele dar ocasion á que se representen en Madrid muy á menudo escenas tan cómicas como las que están consignadas en la ingeniosa composicion de la pág. 701.

Se aburre soberanamente un matrimonio á *la dernier* que no tiene á su disposicion *siquiera* una modesta berlina; se aburren los contadores de los teatros, que tropiezan con un vacío desgraciado cuando confiaban en un lleno completo; se aburren tambien los que, refugiados en los portales, esperan largo tiempo *una escampada*. Pero rabian y ponen el grito en el cielo aquellos que sienten la comezon de los sabañones ó el agudo picotazo de la gota; el desdichado mortal que recibe sobre su único sombrero un torrente de fangosas aguas; el marido complaciente que acompañaba á tiendas á su cara esposa y se ve obligado á cargar con su brazo, á remolcar al pequeño, ó guardar cuatro ó cinco paquetes de compras, y casi á extrangular entre sus crispados dedos al inocente falderillo.

Miéntras tanto, ciertas damas admiten paraguas y compañía, un provinciano se guarece bajo el mohoso techo de una columna mingitoria, un inocente cubre su sombrero con el pañuelo del bolsillo para que se moje dos veces, y tres ó cuatro industriales ofrecen al público con estentóreas voces paraguas de seda... ¡á diez reales!

Estas son, entre otras, las cómicas escenas que ocurren en la villa del oso y del madroño, al presentarse las primeras lluvias en la estacion presente.

---

EXPOSICION DE VIENA.—MATERIAL PARA DESTILACION, PRESENTADO POR MR. DESIRÉ SAVALLE HIJO Y COMPAÑÍA, DE PARÍS.

Numerosos aparatos para conseguir la destilacion de jugos fermentados han sido remitidos al gran certámen industrial y artístico que acaba de verificarse en Viena, por varios constructores de diferentes puntos de Europa; pero la Francia ha conseguido sobre todos un triunfo señalado por la exposicion que ha realizado la casa de Mr. Desiré Savalle hijo y Compañía, de París: el jurado de recompensas ha concedido á dicha casa una *medalla de progreso* en consideracion á los servicios que ha prestado, y á las muchas mejoras y perfecciones que progresivamente ha ido introduciendo en sus aparatos el citado M. Desiré Savalle, desde 1867.

Para dar una idea de la importancia de los trabajos hechos por la casa Savalle, citarémos la potencia del trabajo de las numerosas fábricas que han sido instaladas por ella misma en diversas naciones del universo. Esta potencia representaba, en 1872, una produccion diaria de *millon y medio de litros* de alcohol: en esta exhorbitante cifra, la produccion del $^3/_6$ de melazas entra por 555.111 litros, y la del $^3/_6$ de remolachas por 572.800 litros. El resto representa la produccion del alcohol extraido de patatas (*pommes de terre*), de granos, de vinos, etc., y la produccion de ron y otros productos alcohólicos por medio de los aparatos Savalle.

Durante la Exposicion de Viena, la casa ha vendido 28 aparatos de grandes dimensiones, que significan por sí solos un valor de más de 800.000 francos.

Estos aparatos han sido destinados á las naciones siguientes:

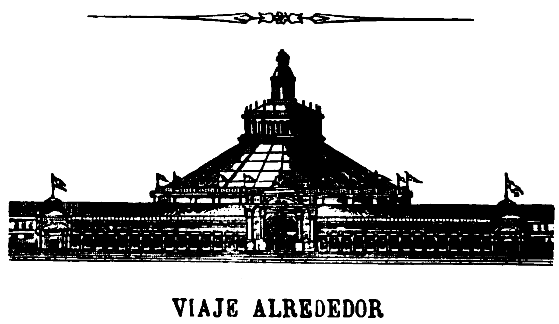
| | | |
|---|---|---|
| Francia | 7 | aparatos. |
| Egipto (para las fábricas del Khedive) | 5 | » |
| Rusia | 4 | » |
| Austria | 3 | » |
| Baviera | 2 | » |
| Portugal | 2 | » |
| España | 1 | » |
| Holanda | 1 | » |
| Brasil (Rio-Janeiro) | 1 | » |
| Inglaterra | 1 | » |
| Alemania | 1 | » |
| Total de aparatos vendidos en la Exposicion | 28 | » |

Tambien la casa Savalle ha adquirido el honor de ser la primera que ha importado en Austria la destilacion de la remolacha, instalando al efecto várias destiladoras de esta clase, que existen y funcionan hoy dia.

Las personas interesadas en la lucrativa industria de la destilacion deben adquirir un elegante folleto de Mr. Desiré Savalle, titulado: *Progrès récent de la distillation*, que se vende á módico precio en casa del editor del mismo, M. Georges Masson, 17, plaza de l'École-de-Médécine, París; en esta obrita hallarán noticias preciosas relativas á la destilacion de todas las materias alcoholizables, y otras acerca de nuevos aparatos aplicados á la fabricacion de los colores de *anilina* y á la depuracion de las *methylenas*.

Los grabados de las páginas 703 y 704 representan, en planta baja y alzado, un aparato compuesto, que sirve á la vez para la destilacion de jugos fermentados y para la rectificacion de alcoholes, por M. Desiré Savalle hijo y Compañía, de París.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



## VIAJE ALREDEDOR DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

**por un Caballero Español.**

### XI.

EL DOMINGO.

El domingo de Viena principia el sábado por la mañana.—Ciudad en que abundan los judíos por más de treinta mil, abarcando los negocios comerciales desde la tienda de ropavejero hasta el gabinete de la alta banca, tenia que ofrecer carácter especial en la fiesta del *sabbato*. Y efectivamente, por la mañana de ese dia multitud de tiendas aparecen cerradas; en ciertos cafés y restauraciones se observa mayor movimiento que de ordinario; las calles que conducen á una sinagoga van pobladas de gente bien vestida, limpia la que ménos, lujosas muchas; familias enteras con sus muchachos á la cabeza, murmurando un idioma en que se cree percibir la lengua castellana, se dirigen al templo con aire de devocion, pero tambien con muestras de solaces futuros: el pueblo de Israel descansa.

Llevan los hebreos seis dias mortales de vivir absorbidos por su eterna preocupacion, el negocio. Han comprado y han vendido, han vuelto á comprar y á revender, han chalaneado, han prestado, han engañado á tanta gente, sin sosiego ni reposo alguno, que el séptimo dia no pueden ménos de sentir aguijoneada la avaricia por el descanso de la sinagoga. Allí, con sus sombreros puestos, sus escaños de madera para reclinarse y adoptar todo género de posturas, sus cantos desacordes y destemplados, que más parecen desahogo de un pulmon oprimido que plegaria de alma devota, se predisponen religiosamente á otro descanso mayor que les aguarda en la cervecería de la pradera.—Hay quien encomia, como rasgo digno de admiracion, el que los judíos observen con tanta escrupulosidad el sábado; pero á nosotros nos asalta la sospecha de si esto puede consistir, en que todos son esbirros de cada uno para que ninguno pueda hacer un negocio. La abstinencia absoluta de ganar dinero en sábado tranquiliza todos los espíritus é iguala todas las avaricias.

Y positivamente, no hay medio de contar con un judío en este dia de la semana. Los viajeros que han de cambiar moneda para marcharse, no pueden verificarlo; los arquéologos y rebuscadores de antigüedades, suspenden la rebusca; el necesitado que no empeñó sus alhajas en viérnes, corre el riesgo de morirse de necesidad. Eso sí; el viérnes por la noche, á pesar de la luz de la sinagoga que les llama á vísperas, redoblan sus esfuerzos para cerrar en buenas condiciones la cuenta de la semana. Es de ver el barrio todo de la judería, pero especialmente su calle principal, estrecha, tortuosa y larga como una culebra, radiante de luces para atraer la atencion, y empenachada de colgajos en portales y paredes, mostrar las graciosas figuras de las muchachas hebreas, que cautivan al transeunte, miéntras el padre le aguarda en la trastienda para devorarlo. Esta noche es la noche de las provisiones, la noche de los últimos negocios, la angustiosa noche que precede al dia eterno de no ganar.

Dícese, sin embargo, que dentro de la misma sinagoga, que no en balde se parece algo á las bolsas de contratacion, hay quien interrumpe los himnos para ofrecer acciones de ferro-carriles ó títulos de la deuda pública; pero suponiendo que esto no sea cierto y que las señoras desde sus altas tribunas, á manera de palcos, no piensen en ser admiradas por los curiosos, y que los hombres desde sus lunetas no se dediquen más que á la oracion, ello es que terminados los oficios religiosos, el judío no pierde su tiempo ni áun durante la solemnidad del sábado. Invaden los cafés cercanos á la parroquia, y es quizá el único dia que bebe; se apodera de las mesas visibles de las hosterías, y es quizá el único dia que come; asalta la escalerilla de los ómnibus, y es quizá el único dia que pasea; aprovechando todos estos lugares para saber lo que pasa en el mundo, tomar vientos á la navegacion de la vida, y adquirir datos para recomenzar sus tareas desde la mañana del domingo.

En la mañana del domingo las tiendas de los judíos aparecen abiertas, y las de los cristianos cerradas. Podria hacerse, con sola esta observacion, una estadística de oficios y de religiones.—Las gentes se dirigen, bien vestidas tambien, á los templos más afamados para el culto: á la catedral de San Estéban, á la capilla de Palacio y á la iglesia griega.

Estos últimos, cismáticos de Oriente, poseen un templo en Viena que no titubeamos en calificar de alhaja. Sus mármoles, sus pórfidos, sus pinturas al fresco, sus bronces dorados, y todo cuanto una ornamentacion fastuosa exige de más rico, sirven de cuadro al elegante rito de la iglesia oriental. El profesor de estética que no encuentre á mano en sus explicaciones un símil para imbuir en sus discípulos el conocimiento práctico de lo bello, que los mande á la misa griega. No hay ceremonia en el mundo más ajustada á las conveniencias del arte: la apostura, el vestido, la accion, el canto, y más que nada, la forma de celebrar el sacrificio ante los fieles devotos, son de una perfeccion suma: en cualquier momento del augusto drama, el artista puede fijar las figuras y hacer un cuadro. Quizá es éste el único defecto de un rito que, por su solemnidad, no puede ménos de ser aceptable á los ojos de Dios. Las antiguas prácticas cristianas, desposeidas algun tanto de la grandeza oriental, pero aprovechadas en todos sus bellos pormenores, constituyen esa

liturgia griega, que competiria quizá con las prácticas del catolicismo si no pecára de artística.

El catolicismo de la catedral de San Estéban, por ejemplo, ó de la capilla de Palacio, no tienen que temer nada de ese hijo pródigo, escapado en los siglos medios de la casa paterna. Nunca lo sublime ha temblado ante lo bello, ni lo colosal ante lo precioso; y si la liturgia católica es ménos perfilada que la griega, en cambio sus conjuntos elevan el alma á mayores alturas que las de cualquier arte, al orígen y fundamento de todas las artes. La tez morena de la catedral, la voz enronquecida del órgano, el canto fugado de los sochantres, la multiplicidad de ceremonias simultáneas, el grito isócrono del sacerdote y de la campana, la relacion contínua entre el altar y el pueblo, la cátedra del apóstol abierta á los movimientos de la oratoria; y por abrigo de todo, el arte musical, la primera de las artes de la emocion, entregada de lleno al servicio del culto con cuantas revelaciones han brotado de la armónica naturaleza; ese conjunto fastuoso y vário, que excusa la simetría para apoderarse de la sublimidad, pueden rechazarlo, pueden reformarlo, pueden alterarlo, pero no pueden excederlo, ninguno de los cultos que se desmembran del primitivo tronco de la iglesia cristiana.

***

El pueblo de Viena acude el domingo á los templos de sus diversas comuniones, no sólo en proporcion numerosa, sino con ejemplar recogimiento. Cumplido este deber, se derrama por las calles de la ciudad en busca del campo. Porque el pueblo de Viena, como todo pueblo trabajador, hace hambre de oxígeno durante los seis dias de la semana, y al séptimo abusa de él con voracidad infantil.

Los ómnibus, los tramvías, los carruajes de alquiler, los trenes de camino de hierro, van literalmente atestados de criaturas alegres y compuestas, cuya pulcritud y gozo suele contrastar con las lágrimas de la atmósfera, ó el embarrizado pavimento de los caminos. En seis leguas al contorno de la ciudad, se guisa por todas partes, se destapan barriles de cerveza por todas partes, se templan, por todas partes tambien, instrumentos y gáitas para el jaleo. El domingo está destinado á la abolicion completa de las tiranías, y ésta no se obtiene sino en la libertad irresponsable del campo.

No seguirémos en él á los vieneses, y sobre todo, á las vienesas; de las cuales suele decirse mucho, con más ó ménos fundamento. El campo es para correr, la hierba convida á revolcarse, los montes son para subidos, las grutas para disfrutadas, el músico toca para que se baile, el tabernero vive para que se beba; y por último, ¿quién pone puertas al campo? Bastantes por desgracia tiene la ciudad. Mañana volverémos á ser juiciosos.

El pueblo ménos expansivo, tiene sin salir de Viena un hermoso punto de reunion: el Prater. Ya hemos dicho ántes de ahora, que en este extenso prado caben todos los vecinos de Viena: es una cavidad cubierta de verdura, destinada al trasiego de la poblacion. Conducen á ella tres caminos: el que escoge la sociedad distinguida para exhibirse, el que prefiere el pueblo para recrearse, y el que se reserva al tráfico para su desahogo: tomemos el camino de en medio.

Al Prater de Viena le sucede lo que á todos los sitios públicos que adquieren una gran celebridad: son causa de frecuentes decepciones, porque no se les juzga en los momentos de su accion, sino en las horas de su reposo; se quiere que durante los seis dias de la semana revelen lo que de ellos se ha pintado la fantasía, siendo así que no pueden revelarlo más que su domingo. Pero el domingo, al ser visitado el Prater por el curioso, no hay duda que debe dejarle satisfecho. Acompañémosle en su excursion observadora.

¿Qué edificio es este primero de la izquierda? — Un establecimiento destinado á dar á conocer la generacion artificial del ganso. En esta fábrica de hígados para el *paté*, vense los huevos sumergidos en el agua templada, como preludio de su posterior empolladura; más allá, el signo termométrico de una segunda tina, demuestra que la falsa madre redobla sus ardores; despues, el huevo en ménos agua, aunque en creciente calor, comienza á destruir sus paredes para enseñar la vida al polluelo nonato; un poco más léjos, el pichon ha soltado la cáscara y se posa con miserable aspecto en el artificioso nido que simula el buche maternal; á poco, los gansillos se revuelven y pian; más tarde, se pasean; por último, crecen, andan, conversan con el público, y enseñan el abultado vientre que ha de servir para saciar apetitos refinados en la aristocrática terrina.

¿Qué museo es este de más allá, en cuyo peristilo aparecen dos estatuas sentadas? — Una galería de figuras de cera, en que hay algo más del hombre célebre y del suplicio espantoso. Hay una sucesion de razas humanas, en la más propia y legítima apariencia; hay modelos de deformidades increibles y de bellezas nunca vistas; hay series completas para el estudio interior de la criatura, para el conocimiento de su orígen y de su desarrollo, para enseñanza de su vida, de sus enfermedades y de su muerte. Hay, en medio de todo ello, cuadros y escenas apacibles, que borran la impresion de crueles verdades; hay objetos curiosos y de original procedencia, que justifiquen la razon de ciertas teorías; hay, por fin, una cátedra silenciosa de útiles conocimientos, cuya leccion puede aprovechar el público entre sorpresas agradables.

¿Qué teatro es este que aquí sigue, donde sólo oscuridad y silencio se advierten en su interior? — Un teatro verdadero, á que el público acude y se sienta sin exigencia alguna, hasta que los acordes de un piano y la opacidad casi completa de la estancia le indican que va á representarse un melodrama de sombras y de espectros. Levántase el telon, y efectivamente, un artista pintor se halla de improviso ante la mujer que ha soñado; va á dirigirse á ella, y se le eclipsa; la retrata en un lienzo, y se le borra; maldice de su suerte, y un diablo aparecido le convida con su amistad á cambio de su deseo; duda, y la bella se presenta otra vez; va á abrazarla, y el diablo se la trasforma en vieja; siente hambre, y con sólo expresarla brota de su estudio un banquete servido; pero va á comer, y la mesa se trueca por un formidable lobo que amenaza tragárselo; si se acuesta, el diablo le tira de las sábanas; si se levanta, se hunde; si quiere correr, se clava; y todos los efectos de la más curiosa fantasmagoría, todas las combinaciones de luz, todos los encantos espectrales que la ciencia moderna ofrece, por medios sencillísimos, para explicacion de las artes mágicas de otros tiempos, todo esto embellecido con las acciones de un excelente actor, constituye el recreo de aquel teatrillo popular, donde el muchacho, como el hombre, y la moza de servicio, como la dama, consumen por poco dinero una hora de delicias.

¿Qué se enseña acullá, para que tanta gente se agolpe á la entrada de ese circo? — Es un sencillo picadero donde hacen sus primeras armas los caballistas noveles. Media docena de alazanes vistosos, con muy buenas monturas, son ofrecidos por cosa de un real á los aficionados de ambos sexos, para que troten y galopen á su placer, corran sortijas, ejerciten su destreza los que la tienen ó la adquieran los que la buscan, proporcionando los goces de la caballería á quien siempre anduvo y siempre ha de andar á pié.

¿Por qué se rien tanto en esa tienda de campaña? — Un giganton de terribles formas, que da vueltas sobre sí mismo con la actitud del que piensa devorar á la gente, admite entre sus dedos formidables un racimo de criaturas en cada mano, que zarandea y revuelve á semejanza de los vulgares caballos del *tio vivo*.

¿Cómo gritan al lado tantas mujeres á un tiempo? — En un buque, de tamaño natural casi, se admiten pasajeros de proa y de popa que, con la ilusion de la mar, pero de la mar alborotada, se balancean por los aires en forma de columpio, produciendo placer en los que bajan, zozobra en los que suben, amagos de mareo en algunos y todos los accidentes de la navegacion, para prueba de los que no vieron un barco nunca, ni tal vez lo verán.

¿Qué ha hecho ese hombre solo, para tener llena la gorra de monedas de plata? — Sacar de una cartera unos grandes cartones; volverse de espaldas al público para introducir el rostro en la abertura de cualquiera de ellos, y tornarse á la vista de las gentes remedando con pasmosa exactitud el busto colorido de un personaje célebre. El marco pintado de los cartones y la expresion de aquella movible fisonomía humana, hacen que aparezca Demóstenes ó Neron, Alejandro ó Esopo, el Emperador de Austria ó la Ristori, una vieja infernal ó una muchacha hermosa, el héroe ó la caricatura de que á la sazon se ocupan los periódicos; todo, en fin, lo que quiere, de la manera más original y apropiada que puede concebirse.

***

La noche se echa encima, y comienza á iluminarse el Prado. Los espectaculistas redoblan sus esfuerzos para retener algunas horas al público, y preciso es decir que no parecen nacidos en el Norte. Gritando como energúmenos á la puerta de su pintorreado establecimiento, y á merced de unas exageraciones y de unos chistes que les llenan la casa, éste enseña una mujer de veinte arrobas, aquél un niño con dos cabezas, esotro una serpiente que se empina y habla, estotro unos cuadros vivos, ante cuya vista dan ganas de caerse muertos; por acá una orquesta de muchachas graciosas entretiene á los que consumen el décimoquinto jarro de cerveza; acullá un buzo se hunde en un estanque de cristal y hace muecas á la gente debajo del agua; aquí se tiran tiros en todas direcciones y con todas las dificultades posibles, para ganar premio; allí se hacen títeres con singular destreza, ó un payaso se traga la espada, ó un mago descubre el porvenir, ó un astrólogo invita á observar la luna: los músicos sopla que sopla ó rasca que rasca; las mujeres rien, los muchachos lloran, los bebedores cantan ó reproducen al vivo su secreta dicha y su secreto embarazo; las meriendas que se extendieron á comidas se prolongan á cenas; la policía de á caballo y de á pié lo interviene todo, y ¡oh fortuna inapreciable! no tiene sériamente que intervenir en nada. Porque el vienés no es pendenciero ni provocativo: es comedor, es bebedor, es hablador, es galanteador; pero al propio tiempo guarda las conveniencias exteriores, respetando la ley y obedeciendo ciegamente á la autoridad.

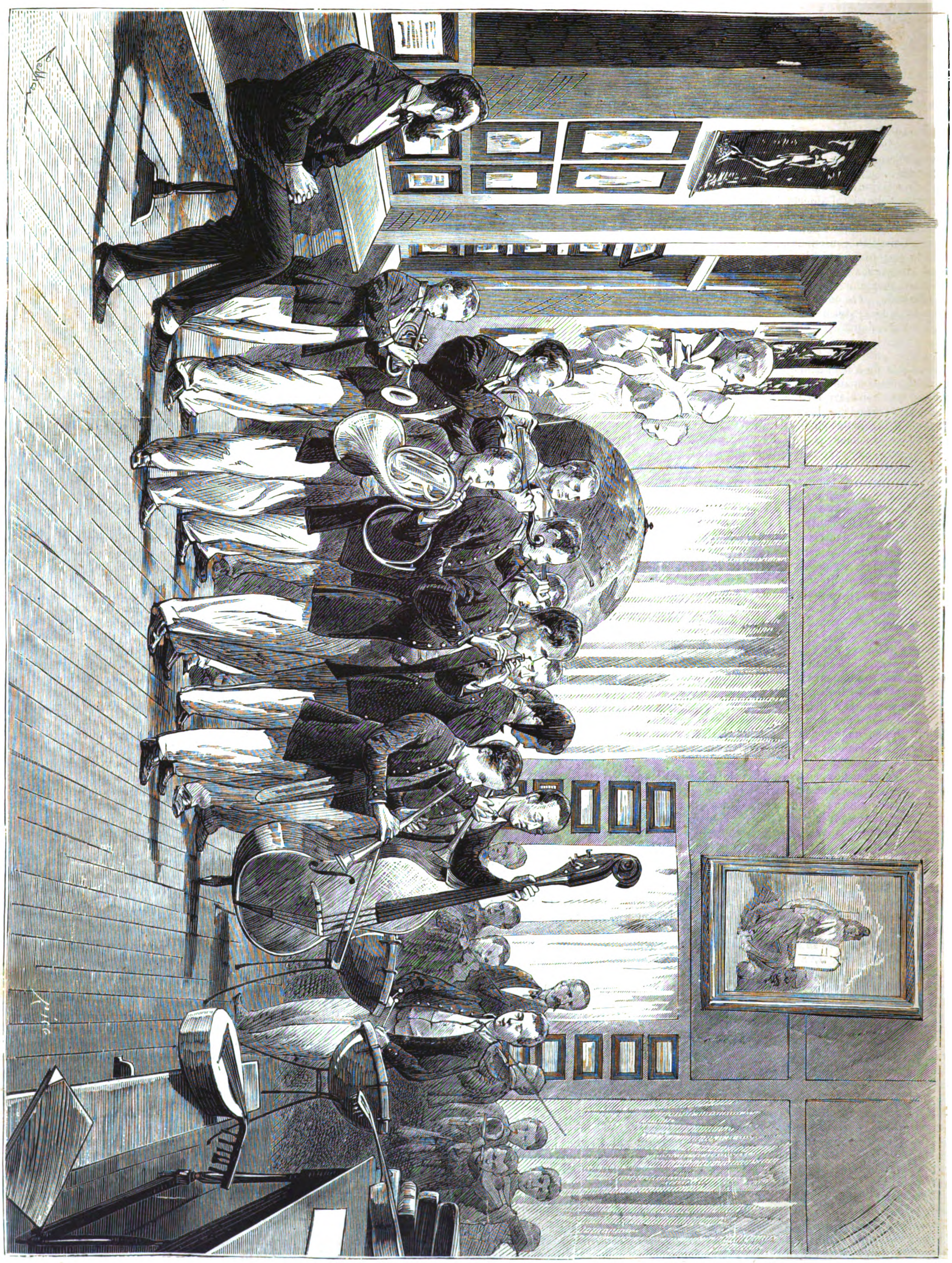
Miéntras los teatrillos del Prater, donde se representan por lo comun piezas de farsa, y espectáculos mixtos, durante los cuales se come, se bebe y se fuma, abren sus puertas al concurso que no da por terminado el domingo hasta la media noche, trenes inmensos de ferro-carril, compuestos de cincuenta carruajes por lo más corto, y con intérvalos de quince á veinte minutos por lo más largo, derraman en todas las estaciones de la ciudad cargamentos de gente alegre que retorna del campo con un peso muy superior al de su partida.

La mayoría de estos viajeros, ha poblado el bosque de Viena en sus cien pintorescos lugares de visualidad, de fiesta ó de retiro. Quién, prefirió la fuente termal en cuyas hervorosas aguas se ha dado un baño; quién, se dirigió á la hospedería de los monjes, donde asan unas chuletas con religioso arte; quién, escogió el ferro-carril de la montaña, por cuya pendiente de 75 grados se arrastra el wagon, merced á las maromas de hierro que tiran de él bramando en la subida, ó lo detienen á grito herido en el terrible despeñarse de su bajada; quién, simplemente ha trocado la cervecería urbana por la rural, viajando á la vera del tonel, como tantos otros Diógenes de estas comarcas. Casi todas las mujeres traen un ramo de flores ó de hierbas aromáticas en la mano, y casi todos los hombres un salchichon, una botella, ó cuando ménos las últimas caspicias del banquete; amén de su pluma en el sombrero y de sus lentes en banderola, para hermanar la gula con la estética, y las prácticas de Baco con los teoremas de la observacion científica.

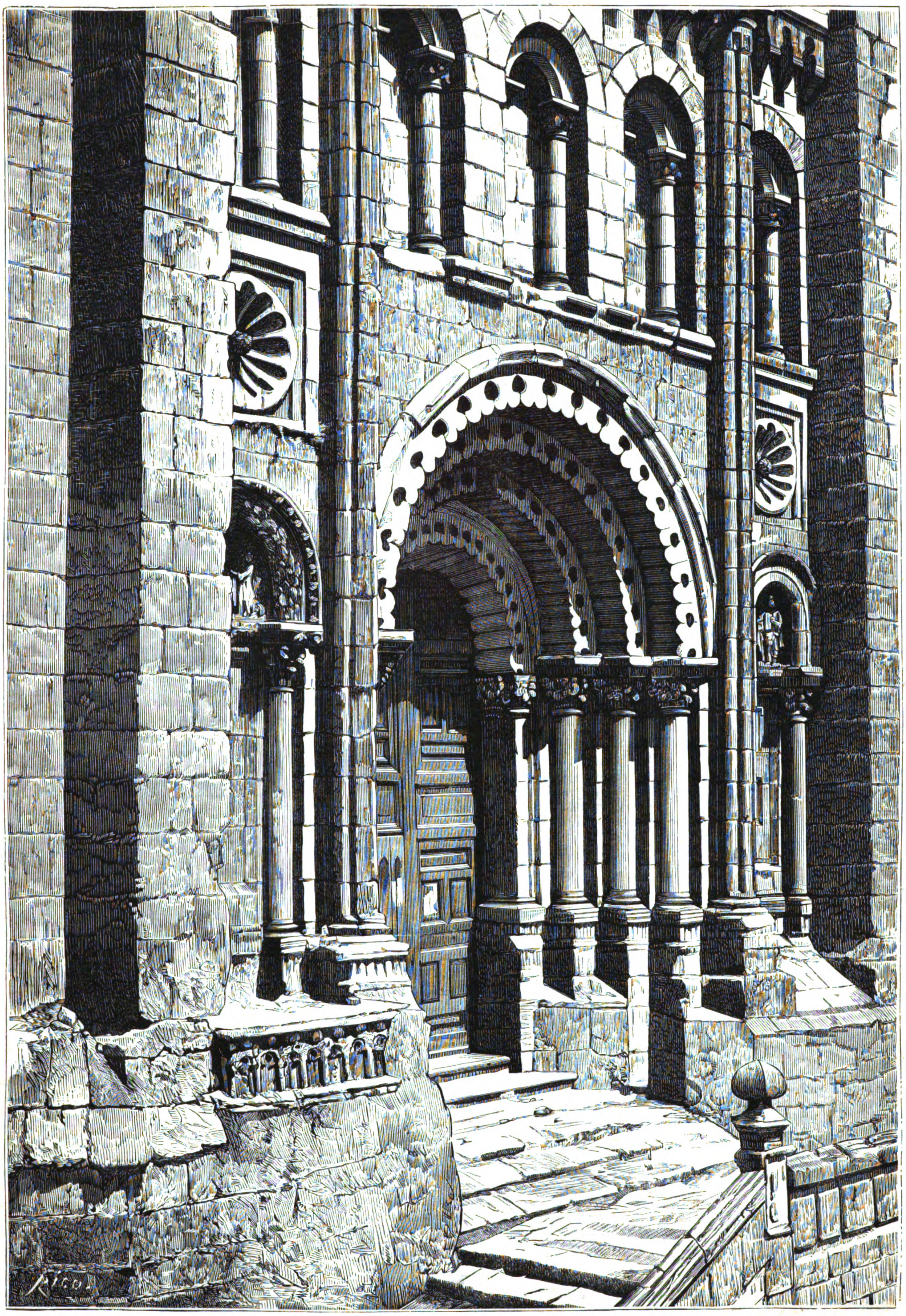
Al confundirse los que suben del Prater con los que bajan de las estaciones, un rio de almas se desborda literalmente en el centro de la ciudad, por cuyas grandes calles se hace punto ménos que imposible el tránsito. Los coches de tramvía, que sólo tienen plaza para veinte personas, llevan hasta cincuenta ó acaso más, embanastadas á pié firme, sin permitir respiracion ni movimiento, aunque sin provocar tampoco el más leve desórden. Los ómnibus, los coches de plaza, los carruajes de comercio, y cuantos vehículos pueden ser arrastrados por un bruto y guiados por otro, van henchidos de gente, trotando y galopando por lo comun, sin conciencia de lo que hacen, aunque á la vez con la rara habilidad de no hacer contra nadie lo que se presume. Grandes barcos vomitan del rio turbas de navegantes bulliciosos, que con el pretexto de la pesca de caña, han pescado su turca personal y á veces de familia. Por último, los que no salieron de sus casas por la mañana ó por la tarde para celebrar el domingo al aire libre, se confunden ahora con los que vuelven; y no para recibirlos y acompañarlos en su retorno, sino para emplear lo que queda de la noche en echar unos tragos de mancomun, y en comer una friolera ántes de retirarse.

En resúmen: el vienés trabaja seis dias de la semana para comerse, beberse y divertirse los productos del trabajo en el séptimo. El poder público ha cuidado de abrirle vias, plantarle jardines, servirle música y proveerle de elementos de órden y de seguridad. La industria privada se consume el ingenio por brindarle con goces del espíritu que satisfagan su razon culta, y por disponerle servicios culinarios que tranquilicen su estómago avariento. La aristocracia se retira á sus quintas, abandonándole la ciudad; y el extranjero de estos dias, que cansado de una Exposicion ya vieja, arrinconada en las márgenes del Danubio, con frio en el corazon y manchas en el rostro, oye el acento popular de otra exposicion siempre jóven que se desarrolla á las puertas del Prater, acude á confundirse con este pueblo, que al perder la razon no pierde los estribos; toma parte con él en sus recreos, en sus zambras y hasta en sus locuras; aprende en medio de ello algo de lo que las aulas no le habian enseñado, y cuando ménos, saca apuntes de todo lo que observa para tener el gusto de contárselo al que lo quiera oir.

UN CABALLERO ESPAÑOL.



MADRID.—Orquesta de los alumnos ciegos del Colegio Nacional.



ZAMORA.—Puerta llamada del Obispo, en la catedral.

## UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE.

(Conclusion.)

### IV.

La *iglesia* del convento de Yuste consiste en una sola nave gótica, larga y altísima, digna de una catedral de primer órden. Esta nave se conserva íntegra; segun una tradicion, porque los incendiarios franceses de 1809 procuraron que el fuego no llegase á ella; segun otra tradicion, porque no habia en todo aquel edificio madera alguna en que pudiesen prender las llamas.

Sin embargo, sus bóvedas ojivales amenazaban desplomarse cuando compró el monasterio el Sr. Marqués de Miravel; por lo que éste procedió inmediatamente á repararlas.—Así lo indica la siguiente modestísima inscripcion, que se lee en el testero posterior del coro: *Estando estas bóvedas en ruinas, se construyeron por José Campal, año de* 1860.

Pero dirá el lector: ¿quién es *José Campal?* ¿Son éstos el nombre y el apellido del espléndido Marqués que costeó la obra, ó los de algun insigne arquitecto, émulo de la gloria de los Brunelleschi y Miguel Angel?

Ni lo uno ni lo otro.

José Campal es un humilde albañil de Jarandilla, que se atrevió á acometer tan árdua empresa y la llevó á feliz término, cuando maestros llevados de Madrid con tal propósito la habian considerado irrealizable.—Admirado entónces el Marqués del arrojo y la inteligencia de Campal, mandó poner dicha inscripcion en el coro.

La nave de la iglesia y sus altares están hoy completamente desnudos de todo cuadro, de toda imágen, de toda señal de culto. Los únicos accidentes que interrumpen la escueta monotonía de aquellos blanqueados muros son las armas imperiales que campean allá arriba, en el centro del embovedado, y un negro ataud depositado á una gran altura, en un nicho ú hornacina de la pared de la derecha.

Este ataud es de madera de castaño y estuvo forrado de terciopelo negro. Hoy no contiene nada; pero en un tiempo contuvo otra caja de plomo, dentro de la cual fué depositado el cadáver del Emperador.

«Púsose el cuerpo del Emperador (dice la historia) en una caja de plomo, la cual se encerró en otra de madera de castaño, forrada de terciopelo negro. Hiciéronsele solemnes exequias por tres dias, celebrando el arzobispo de Toledo Fr. Bartolomé de Carranza, á quien sirvieron de ministros el confesor del Emperador Fr. Juan Regla y el prior Fr. Martin de Angulo, y predicando sucesivamente el padre Villalva y los priores de Granada y Santa Engracia de Zaragoza.

»Una de las cláusulas del codicilo de Cárlos V era que se le enterrára debajo del altar mayor del monasterio, quedando fuera del ara la mitad del cuerpo, del pecho á la cabeza, en el sitio que pisaba el sacerdote al decir la misa, de manera que pusiese los piés sobre él. Para cumplir del modo posible este mandato, se derribó el altar mayor y se sacó hácia fuera con objeto de depositar detrás de él el cadáver, pues debajo no podia estar por ser lugar exclusivo de los santos que la Iglesia tiene canonizados (1).»

A consecuencia de esta reforma, el altar mayor quedó en la extraña disposicion que hoy se advierte; esto es, sumamente estrecho de presbiterio y muy alto en proporcion del escaso desarrollo de su escalinata, cuyos peldaños son tan pinos, que es dificultoso subirlos ó bajarlos.

Fué, pues, depositado el cadáver del César, dentro de las dos cajas mencionadas, detras del retablo de Yuste, hasta que quince años y medio despues, el 4 de Febrero de 1574, verificóse su traslacion al Escorial, en la caja de plomo, revestida de otra nueva que se construyó al intento, quedando en la bóveda de Yuste, como recuerdo, la caja de castaño. Pero, como todos los viajeros que visitaban el monasterio hubiesen dado en la flor de cortar pedazos de este ataud, á fin de llevárselos como reliquias históricas, el Marqués de Miravel dispuso colocarlo en el inaccesible nicho que hoy ocupa, y desde donde produce el efecto más terrible y fantástico en el ánimo de quien visita aquel desmantelado templo.

***

Dijimos más atras que el sueño de Cárlos V ha sido turbado tambien en el monasterio del Escorial, y que nosotros mismos no hemos sabido defendernos de la tentacion de asistir á una de las sacrílegas exhibiciones que se han hecho de su momia en estos últimos años.....

(1) El padre Sigüenza, *Hist. de la Orden de San Jerónimo.*

Cometimos esta impiedad, ó cuando ménos esta irreverencia, en Setiembre de 1872, pocos meses ántes de ir á Yuste. Nos encontrábamos en el fúnebre Real Sitio, descansando del calor y las fatigas de Madrid, cuando una mañana supimos que habia pública exposicion del cadáver del César, á peticion de las bellas damas madrileñas que estaban allí de veraneo.— Era ya la vigésima de estas exposiciones, desde que las inauguró cierto famoso prohombre de la situacion revolucionaria creada en 1868.—Nosotros (lo repetimos) no tuvimos suficiente valor para rehusarnos la feroz complacencia de aquella profanacion.

Acudimos, pues, al panteon de los Reyes de España, á la hora de la cita. ¿Y qué vimos allí? ¿Qué vieron las tímidas jóvenes y los atolondrados niños y los zafios mozuelos que nos precedieron ó siguieron en tan espantoso atentado?—Vieron, y vimos nosotros, la tumba de Cárlos V abierta, y delante de ella, sobre un andamio construido *ad hoc*, un ataud cuya tapa consistia en un cristal de todo el tamaño de la caja.

En las primeras *exposiciones* no habia tal cristal, ó si lo habia, se levantaba, de cuyas resultas no faltó quien pusiese su mano sobre la renegrida faz del cadáver.....

A traves del cristal se veia la corpulenta y recia momia del nieto de los Reyes Católicos, de la cabeza á los piés, completamente desnuda, perfectamente conservada, un poco enjuta, es cierto, pero acusando todas las formas, de tal manera, que, áun sin saber que eran los despojos mortales de Cárlos V, hubiéralos reconocido cualquiera que conociese los retratos que de él hicieron Ticiano y Pantoja.

La especial contextura de aquel infatigable guerrero; su alta y amplísima cavidad torácica; sus anchos y elevados hombros; sus cargadas espaldas; su cráneo característico; su ángulo facial, típico en la casa de Austria; la depresion de la boca; la prominencia de la barba por el descompasado avance de las mandíbulas, todo se apreciaba exactamente, y no en esqueleto, sino vestido de carne, y cubierto de una piel cenicienta, ó más bien parda, en que áun se mantenian algunos raros pelos de pestañas, barbas y cejas, y del siempre atusado cabello.....

Era, sí, el mismo emperador. ¡Parecia su estatua vaciada en bronce y roida por los siglos, como las que aparecen entre las cenizas de Pompeya!

No infundia asco ni fúnebre pavor, sino veneracion y respeto.

Lo que infundia pavor y asco era nuestra impía ferocidad, era nuestra desventurada época, era aquella escena repugnante, era aquel sacrílego recreo, era la risa imbécil ó el estúpido comentario de tal ó cual señorita ó mancebo, que escogia aquella ocasion para aventurar un conato de chiste.....

¡Siquiera nosotros (dicho sea en nuestro descargo) callábamos y padeciamos, sintiendo al par, y en igual medida, reverencia hácia lo que veiamos y remordimientos por verlo! ¡Siquiera nosotros teniamos conciencia de nuestro pecado!

***

De nuestra visita á las ruinas de los claustros guardamos recuerdos indelebles.

La naturaleza se ha encargado de hermosear aquel teatro de desolacion. Los trozos de columnas y las piedras de los arcos, que yacen sobre el suelo de los que fueron patios y crujías, vénse vestidos de lujosa hiedra. El agua, ya sin destino, de las antiguas fuentes suena debajo de los escombros, como un enterrado vivo que se queja en demanda de socorro, ó como recordando y llamando á los frailes para que reedifiquen aquel claustro monumental. Y por todas partes, entre la hiedra y el musgo, ó entre las flores silvestres y las altas matas con que adornaba Mayo aquellos montones de labrados mármoles, veiamos los escudos de armas de la casa de Oropesa, esculpidos en las piedras que sirvieron de claves ó de capiteles á las arcadas hoy derruidas.

Las cuatro paredes del *refectorio* siguen de pié; pero el techo, que se hundió de resultas del incendio, ha formado una alta masa de escombros dentro de aquella larga estancia. Hoy se ocupan, me parece, de sacar aquel cascajo, y ya van apareciendo los alicatados de azulejos que revestian el zócalo de los muros.

El *convento de novicios* subsiste, aunque en muy mal estado.—Allí, como hemos dicho, vivieron los últimos frailes desde la catástrofe del edificio, ocurrida en 1809, hasta la catástrofe definitiva de la comunidad ocurrida en 1835.

Nosotros penetramos en algunas celdas. Reinaba en ellas la misma muda soledad que en las del palacio de Cárlos V. Ni gente, ni muebles quedaban allí. Las desnudas paredes hablaban, sin embargo, el patético lenguaje de la orfandad y de la viudez.

Aquello era más melancólico que las ruinas del otro gran convento hacinadas entre la hiedra.

Una celda habitable y deshabitada representa, en efecto, algo más funesto y pavoroso que la destruccion. Los pedazos de mármol que acabamos de ver parecian tumbas cerradas: las celdas del noviciado parecian lechos mortuorios de donde acababan de sacar el cadáver, ó ataudes vacíos, como aquel de Cárlos V que habia visto en la iglesia del convento.

Sí: todo vacío, todo espoliado, todo saqueado..... De esta manera se nos aparecia aquella mañana cuanto contemplábamos, cuanto recordábamos, cuanto acudia á nuestra imaginacion por asociacion de ideas.

En Yuste..... una tumba vacía, de donde habia sido sacado Cárlos V.—En el Escorial..... otra tumba vacía, de donde tambien se le habia desalojado..... Y si se nos ocurria la fantástica ilusion de que la exhumada y escarnecida momia del César, avergonzada de su pública desnudez, pudiese salvar el Guadarrama, en medio de las sombras de la noche, para ir á buscar á Yuste su primitiva sepultura, considerábamos temblando que tampoco encontraria en su sitio el ataud de madera, sino que lo veria encaramado en aquel inaccesible nicho de un Santo, probablemente derribado á pedradas por los antiguos liberales de la Vera de Plasencia.....

¡Y todo así! ¡Todo así!—Donde quiera que el atribulado espectro imperial tornase la vista, encontraria la misma dislocacion, el mismo trastorno, la propia devastacion y miseria, como si el mundo hubiese llegado al dia del juicio final.

Ya no habia monasterio de Yuste; ya no habia en España comunidades religiosas; ya no habia monarquía; ¡casi ya no habia patria!

Los tiempos del cataclismo habian llegado, y, sobre las ruinas de la obra de Fernando y de Isabel I, oíanse precisamente aquellos dias (los primeros dias de Mayo de este primer año de la República), así en Extremadura como en toda la Península española, gritos de muerte contra la unidad nacional, contra la propiedad, contra la autoridad, contra la familia, contra todo culto á Dios, contra la sociedad humana en fin, tal como la habian constituido los afanes de cien generaciones!

*Illic sedimus et flevimus*, como los hebreos junto á los rios de Babilonia.

***

Desde el convento nos dirigimos á una ermitilla, llamada de *Belen*, que dista de él medio kilómetro, y á donde solian encaminar los frailes su paseo de invierno, costumbre que adquirió tambien Cárlos V.

El camino de la ermita es una llana y hermosa calle de árboles, con prolongados asientos en que cabia toda la comunidad.

Al principio de este paseo hay un viejísimo cipres, á cuyo pié, y recostado en su tronco, es fama estaba sentado Cárlos V la primera vez que vió en Yuste á su hijo D. Juan de Austria, ya casi mozo, á quien no habia visto hacia ya muchos años.

El hijo de Bárbara Blomberg habia nacido en Ratisbona, donde pasó la infancia con su madre. A la edad de ocho años lo habian traido á España, sin que nadie adivinase su condicion, y vivió primero en Leganes á cargo de un clérigo llamado Bautista Vela y de una cierta Ana Medina, casada con un flamenco llamado Francisco, que vino en la comitiva de Cárlos V la primera vez que visitó estos reinos el nieto de Isabel la Católica. Pero el bastardo imperial hacia en Leganes una vida demasiado villana, confundido con los otros chicos del pueblo, y entónces Luis Quijada, mayordomo del César, y el único que sabía quién era aquel niño, se lo llevó á Villagarcía, de donde era señor, y se lo confió á su mujer, sin revelarle el secreto, por lo que esta ejemplarísima señora llegó á concebir tristes sospechas, que amargaron su vida hasta que, muerto ya el Emperador, hizo pública la verdad el rey D. Felipe II, reconociendo como príncipe y hermano suyo al que habia de ser el primer guerrero de su tiempo.

«Cuando Cárlos V vino á encerrarse en el monasterio de Yuste (dice un historiador) érale presentado muchas veces su hijo en calidad de paje de Luis Quijada, gozando mucho en ver la gentileza que ya mostraba, áun no entrado en la pubertad. Tuvo, no obstante, el Emperador la suficiente entereza para reprimir ó disimular las afectuosas demostraciones de padre, y continuó guardando el secreto.....»

En la crónica manuscrita del convento menciona tambien el padre Luis de Santa María la estancia de D. Juan de Austria en Yuste, y ademas la tradicion cuenta algunas de sus travesuras de adolescente, como la que referimos al hablar de *Quacos*.

Entre el monasterio y la ermita de *Belen* corre la *Huerta*, que es hermosísima, y en ella se ve el histórico *estanque* que se construyó para que pescára Cárlos V..... y para que tuviese tencas á mano, pues gustaba mucho de comerlas.....

Por aquí íbamos en nuestra visita á Yuste, cuando

principió á encapotarse el cielo. Conocimos que amenazaba una de aquellas tormentas tan formidables en las sierras de Gredos y de Jaranda, y como teniamos que andar tres leguas para regresar al *Valdío*, y ya no nos quedaba más que ver, aunque sí mucho que meditar en aquellas ruinas, nos apresurámos á montar á caballo, llena el alma de mil confusas ideas, que hemos procurado ir fijando y desenvolviendo en los humildes artículos á que damos aquí remate.

Pero no soltarémos la pluma sin recordar unos versos que nuestro insigne poeta Adelardo Lopez de Ayala pone en boca de D. Rodrigo Calderon, y que nosotros repetimos muchas veces al alejarnos de Yuste:

> Nunca el dueño del mundo Cárlos quinto
> Hubiera reducido su persona
> De una celda al humilde apartamiento,
> Si no hubiera tenido una corona
> Que arrojar á las puertas del convento.

De resultas de lo cual, ó sea de la falta de esa corona, algunos dias despues dejábamos nosotros nuestra pacífica soledad del *Valdío* por la turbulenta villa de Madrid, donde fechamos hoy este relato á 9 de Octubre de 1873.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

## DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Una lápida de hierro, materia que en nuestros tiempos va sustituyendo, y con razon quizás, á los mármoles y áun á los bronces de los antiguos, empotrada sobre la puerta de una modesta casa del pueblo de Quel, situado en tierra de Rioja, y no léjos de su capital, Logroño, dice que allí nació el insigne poeta dramático Don Manuel Breton de los Herreros, el 19 de Diciembre del año 1796. No recordamos los términos precisos de la inscripcion, pero sí que en pocas palabras se cifra el mayor elogio, los mayores que áun en vida, sin que pareciesen lisonja ni desmedido encarecimiento, debian ya tributarse á uno de los autores más aplaudidos y más dignos de aplauso de nuestros dias. Dedicóle este monumento su fiel paisano, amante amigo y sincero admirador, D. Salustiano de Olózaga. Presentia sin duda el fin cercano que á entrambos amenazaba, y quiso satisfacerle esta deuda espontánea del corazon, que para las almas bien nacidas jamas prescribe, ántes de esa misma satisfaccion resulta mayor empeño.

Si no se reputára alarde de vanidad, tambien el que estas líneas escribe, imposibilitado de más pomposo obsequio, se atreveria á consignar aquí el único que le es posible, el testimonio más ingenuo de su admiracion y su gratitud. Breton, que sin más títulos ni aditamentos, por más que parezca extraña áun tanta llaneza, así ha de ser conocido y celebrado de la posteridad, fué siempre para él tan benévolo jefe y protector, como cariñoso y verdadero amigo. Partícipes somos en cierto modo de su gloria los que nos envaneciamos y honrábamos con su afecto; ni hemos de renunciar, ni nadie ha de disputarnos herencia tan legítima; y el tanto que en esto haya de presuncion, cárguese á la memoria del que así supo ilustrar la suya.

No nos proponemos ser cronistas escrupulosos de su vida. Impórtanos poco que meciese su infancia pobre ó dorada cuna; en materia de estimacion, ménos vale á nuestros ojos el que la debe á otro, que el que á sí propio se la granjea. Hizo algunos estudios en aulas públicas; los que más le aprovecharon los siguió á solas. A quien su siglo unánimemente gradúa de talento privilegiado, ¿qué títulos han de exigírsele, ni á qué preguntarle de qué libros sacó su ciencia? Leyendo quizá aquel verso de Virgilio:

> *Nos patriæ fines et dulcia linquimus arva,*

y obedeciendo á sus sentimientos de español, y español honrado, no por espíritu belicoso ni aventurero, se alistó como voluntario en las huestes que con más denuedo que fortuna peleaban por la santa causa de nuestra independencia. Terminó España su lid con gloria, y dió principio otra más funesta por lo que tenía de intestina, la lid de la libertad y el absolutismo. Asocióse Breton á los defensores de la primera, y es fama que manifestó su entusiasmo haciéndose fervoroso predicador de aquellas nuevas doctrinas. Cierto debió de ser, porque despues de la época en que más se recrudecieron, anduvo fugitivo y como expatriado; y es lo singular que más adelante, cuando habia ya desempeñado algunos destinos públicos con que ayudaba á su subsistencia, cuando abiertamente se habia declarado secuaz del liberalismo, fué tenido por reaccionario, y como tal desposeido del empleo que disfrutaba.

Cambiaron los tiempos, y volvió á ocupar posiciones oficiales, primero la de director de la *Gaceta* del Gobierno, despues la de director tambien de la Biblioteca Nacional. En este destino se hallaba, á tiempo que se acordó rebajar considerablemente el sueldo que hasta entónces habia gozado, y creyendo no tanto perjudicados sus intereses, cuanto amenguada la importancia de un cargo superior en su concepto á otros muchos recompensados con más prodigalidad, solicitó y obtuvo su jubilacion, y en tal estado permaneció hasta su fallecimiento. Esto nos dará idea de su incansable laboriosidad, pues ni desatendia sus quehaceres oficiales por los literarios, ni unos ni otros le impedian frecuentar las reuniones que, ya en el antiguo café del Príncipe, ya en el saloncillo del teatro del mismo nombre, y tal vez en casa de algun amigo, diaria y nocturnamente se verificaban.

Y era de ver con qué empeño, con qué franca jovialidad se asociaba á las discusiones, por lo comun tumultuosas, pero amigables y discretas siempre, y á los ingeniosos esparcimientos que allí se inventaban para desquitarse cada cual del trabajo que le habia fatigado durante el dia. Discurríase con sazonada crítica y templada contradiccion sobre las nuevas producciones que se daban á luz ó representaban; consultábanse mutuamente las obras que unos y otros traian entre manos, y se leian á veces las terminadas; calificábase el éxito que lograban, de justo, cuanto favorable, cuando dudoso ó contrario, de inmerecido ó apasionado. Reinaba allí completa fraternidad: el maestro, el autor una y otra vez laureado, se complacia en conversar de igual á igual con el principiante, y en alentarle con sus ofrecimientos y sus consejos; emulaba el inferior la gloria del que la habia ya conquistado, y en aquella incesante transmision de ideas, de sentimientos, de opiniones y hasta de instintos, el sabio adquiria más ciencia, y el desprovisto de ella, si no la adquiria, la adivinaba.—¡Qué dolor! Perdiéronse, quizá para siempre, tales tiempos y tales hombres.

Alma de aquella animada sociedad era el Autor, que llevaba en su mano el cetro de la comedia; mas con frecuencia lo deponia para terciar en inocente desahogo con los que provocaban su inagotable vena, porque Breton hablaba como escribia, y en su conversacion familiar era tan festivo, tan ingenioso, tan agudo y epigramático como en sus obras. Profesaba singular adhesion á D. Juan Nicasio Gallego, que autorizaba aquellas reuniones con su presencia; su llegada producia en él un efecto parecido al que causa en el amante la aparicion del objeto amado; asomaba á sus labios la sonrisa, y soltaba el raudal de sus gracias y sutilísimos conceptos. Eran ambos temibles escudriñadores de *paronomasias* y *quincenas:* ninguna, por enrevesada que fuese, se resistia á su perspicacia; eran asimismo hábiles repentistas, y los que más presto y con mayor precision y naturalidad *despachaban* un soneto de piés forzados. Breton sostenia ademas chistosas conversaciones y áun polémicas en verso con los más desenfadados interlocutores, y asistia á todos los estrenos, dispuestas siempre sus manos á aplaudirlo todo, y su lengua á repetir y celebrar los aciertos de los demas. Y tanto gozaba en los espectáculos teatrales, que á veces se complacia en ser espectador de sus propias obras; de aquellas, sobre todo, que habian logrado mayor popularidad; y embebecido y olvidado de sí, las celebraba y reia cual si le fuesen del todo extrañas: rasgo que muestra bien la sencillez candorosa de su carácter.

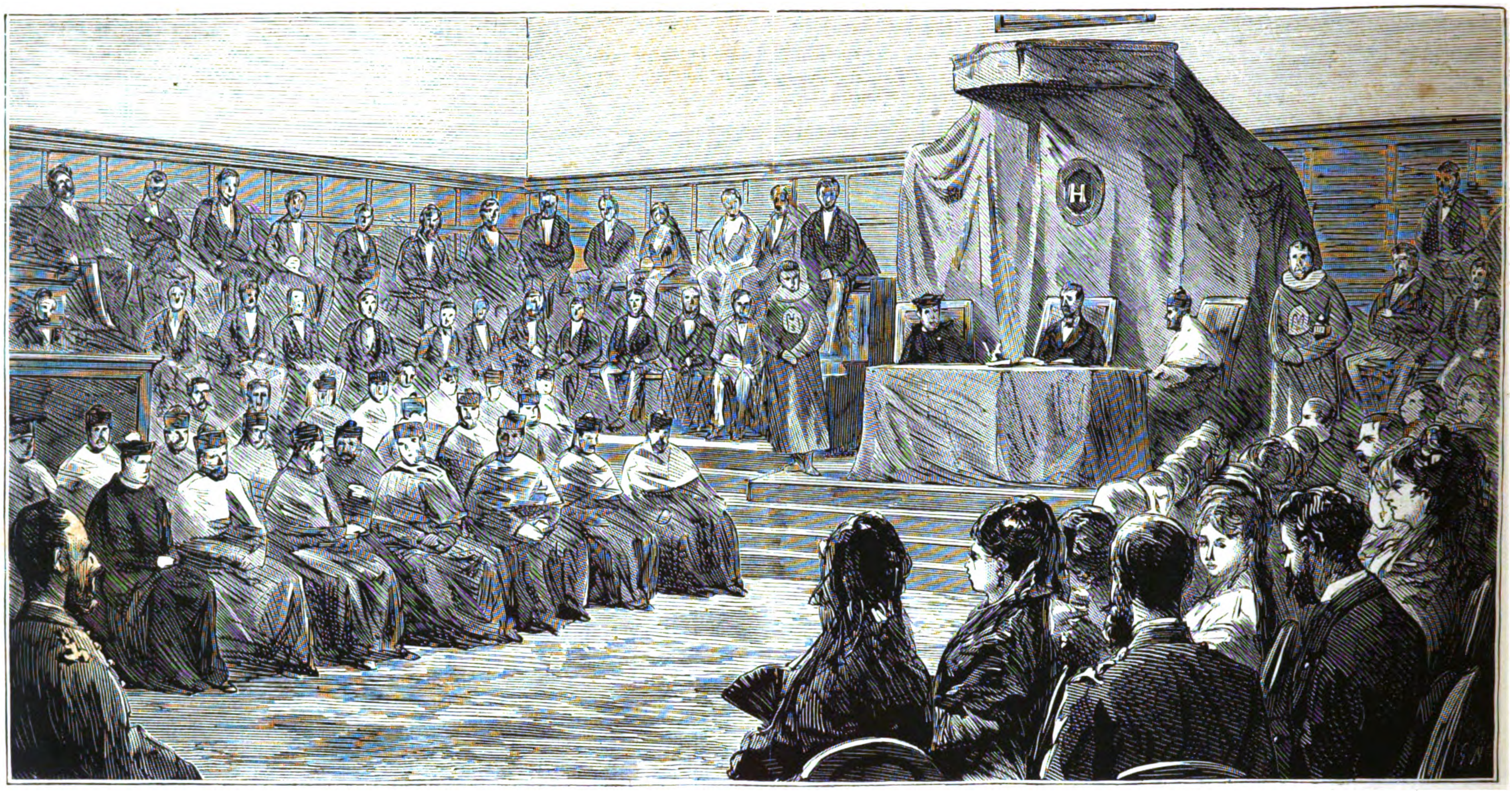
El mismo nos describe en una nota puesta á su *¿Quién es Ella?* en la edicion de sus obras hecha en los años 1850 y 51, las angustias y desazones que le ocasionó el empeño de dar como expósita al Teatro composicion de tan noble padre; y á propósito de este asunto, permítaseme (empezando por perdonárseme este singular del *nos* episcopal, tan propio de nuestro tiempo), permítaseme, digo, referir un incidente, que aunque pequeño, no deja de ser curioso. Cuando más embravecidas andaban las opiniones del público sobre el verdadero autor de la comedia, que sólo conocian Vega y Hartzenbusch, confidentes de aquel secreto, acerté á pasar por el saloncillo del Teatro. Sobre un velador, puesto allí en medio, habia unos cuadernos de papel escrito: precisamente el original de *¿Quién es Ella?* La letra era de Breton, que yo conocia á la legua; y como sabía ademas su eterna costumbre de ser él copiante de sí mismo, y no valerse nunca de amanuenses, porque ni en la gallardía de los caractéres, ni en el esmero de la ortografía nadie le aventajaba, fundadamente deduje *quién era Él*, ratificándome en la sospecha que ya tenía. Alborotóse en extremo Vega al participárselo; rogóme que guardase silencio, y así lo hice. Tanto sigilo y tantas precauciones estuvieron á punto de frustrarse por un descuido. No sé si conocido de antemano el autor, hubiera saboreado el público su obra con más delicia.

De buena gana entraríamos, no en el juicio, que nos falta la competencia, sino en la exposicion de los diferentes pareceres que sobre esta y las demas composiciones de nuestro autor se han emitido, si el espacio de que podemos disponer nos lo consintiera. ¿Qué extraño que entre noventa producciones originales, cincuenta y nueve traducciones y nueve refundiciones de comedias antiguas, pasmosa fecundidad, sólo comparable á la del *Fénix de los Ingenios*, haya alguna que ofrezca fácil asidero á la censura más descontentadiza? A la objecion de los que afirman que no es tan recomendable producir mucho como producir bueno, respondan los que se sienten animados del perpétuo é irresistible impulso con que al verdadero genio fatiga la inteligencia. Si el talento metódico y observador procede en sus operaciones con lentitud, la imaginacion no conoce freno, y en alas de su audacia se lanza, para cruzarlos de un vuelo, á los espacios del infinito. Diráse que no es tan sublime é ilimitada la esfera de la comedia, cuya accion gira solamente dentro del círculo en que se mueven el corazon ó el discurso humanos; pero áun sin traspasar los términos de la observacion y la verosimilitud, ¿no han menester sus ficciones el auxilio de la inventiva? Suele á menudo la crítica, abusando de su autoridad, sustituir á los pensamientos ajenos los suyos propios: no es arma de buena ley; júzguese al autor desde el punto de vista en que se coloca ó exhibe su obra, y motéjesele únicamente cuando contraría el efecto ó el fin moral á que con ella aspira.

De aquí, de este desacertado criterio, provienen los juicios desfavorables que se han formado respecto á algunas producciones de Breton. Se han repudiado hasta sus asuntos; se han tildado de mal desenvueltos ó concebidos los planes de sus comedias; y yo recuerdo que lamentándoseme un dia de la injusticia con que se le achacaba su falta de meditacion en este punto, me mostró un fajo de papeles en que escena por escena, siguiendo la marcha de la accion y los principales toques del diálogo, estaba bosquejada una y otra vez, con várias enmiendas y arrepentimientos, cierta obra que condenó al olvido por habérsele dicho que adolecia de aquel defecto. Y en cuanto á la escasa accion del drama ó la comedia bretoniana, que viene á ser el mismo reparo bajo otra forma, no nos empeñarémos en su defensa: remitimos al lector á la que sobre este punto hizo D. Juan Eugenio Hartzenbusch en el Prólogo á la mencionada *Coleccion* de obras de nuestro poeta, donde entre otras cosas dice: «La accion de la fábula dramática no tiene dimensiones fijas: tan accion es la de *Casa con dos puertas*, como la del *Sí de las niñas*, no obstante que de una á otra hay diferencia enorme.»

Y diferencia grande tambien, como que estriba en una variedad suma, no puede ménos de existir en el riquísimo repertorio que comienza con *A la vejez viruelas*, y concluye, ó por mejor decir, concluia años pasados, en *La Hipocresía del vicio*, porque de entónces acá el Teatro de Breton se ha acrecentado con veintidos obras originales (1). Pertenece la primera al año 1824, á la época en que yacia sepultada con la libertad de escribir, con el cultivo de las letras, con los verdaderos estudios científicos, y con el espíritu generoso, enérgico y patriótico de la nacion, la Musa dramática española. No pasó desde entónces año en que el infatigable ingenio de nuestro Autor no enriqueciese la escena de Madrid con várias joyas del tesoro que bien podemos legar orgullosos á las futuras generaciones. Maravillaránse éstas de cómo hemos podido contemplar con indiferencia, y ménos hallar defectos, en caractéres tan perfectamente delineados, en tan bellos y acabados cuadros de costumbres, en diálogos tan fáciles é ingeniosos, en una versificacion siempre encantadora, y en el torrente inagotable de gracias y conceptos que salta por encima de cuantos obstáculos se le ofrecen, para deslizarse risueño y puro, á veces entre márgenes de flores, á veces por campos eriales que fertiliza con el beneficio de su corriente.— Verán en *Marcela*, *A Madrid me vuelvo*, *Un Novio para la niña*, *Me voy de Madrid*, *El Poeta y la Beneficiada*, *Flaquezas ministeriales*, *El qué dirán*, *No ganamos para sustos*, *El Pelo de la Dehesa*, y en otras muchas composiciones, así como en las primorosas piezas en un acto, la más fiel pintura de nuestras actuales ridiculeces y des-

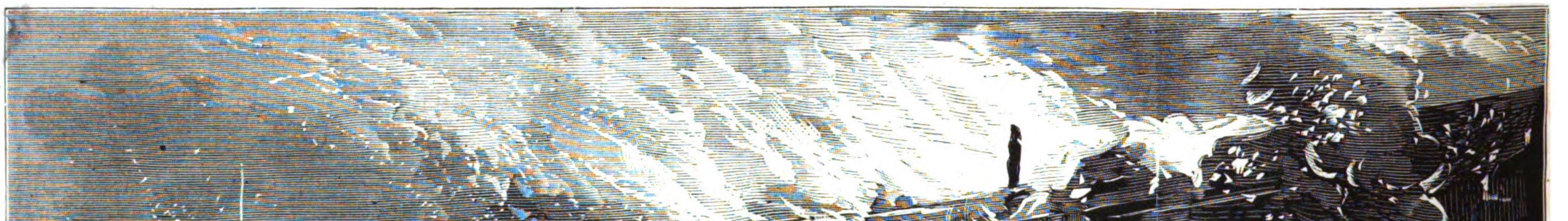
(1) Son las siguientes: *Una ensalada de pollos*, en un acto, impresa en 1850; *Por poderes*, en un acto, id. 1851; *La escuela del matrimonio*, id. 1851; *El valor de la mujer*, id 1852; *El novio pasado por agua*, id., id.; *El duro y el millon*, id. 1853; *La cabra tira al monte*, id., id.; *Cosas de Don Juan*, id. 1854; *La niña del mostrador*, id., id.; *Al pié de la letra*, representada é impresa en 1855; *¡Por una hija!.....* en un acto, impresa en 1856; *El Ebro*, en un acto, id 1857; *¡Mocedades!* .... representada é impresa en 1857: *Entre dos amigos*, id., id. 1860; *Elvira y Leandro ó el premio*, id., id., id.; *El peluquero y el cesante*, en un acto, impresa en 1861; *La hermana de leche*, representada é impresa en 1862; *Entre Santa y Santo.....* en un acto, impresa en 1862; *María y Leonor*, representada é impresa en 1863; *Cuando de cincuenta pases.....* id., id 1864; *El Abogado de pobres*, id., id. 1866; *Los sentidos corporales*, id., id. 1867.



BAEZA.—Apertura del curso académico de 1873 á 1874, en el Instituto libre de segunda enseñanza.

varios; y en *Todo es Farsa en este Mundo*, *Muérete* y *verás*, *El Cuarto de Hora* y otras del mismo género, una intencion filosófica disfrazada bajo la apariencia de regocijada llaneza ó de frívolos razonamientos.

Habrá quien prefiera la gravedad del drama histórico y de invencion, y admirará, por ejemplo, en *Don Fernando el Emplazado* y en *Vellido Dolfos*, la veraz expresion de los afectos, la entonacion grave y vigorosa, no impropia de la tragedia, en boca de altos personajes ó en situaciones que de suyo reclaman el temple de elevados tonos. Mas no sólo se distinguió Breton en el diálogo y estilo escénico; érale tambien familiar la sátira con su acre concision y sus conceptos entrelazados; y no ménos feliz se mostraba en los cantos líricos, cuya vasta escala recorrió con envidiable facilidad, desde el epigrama á la letrilla, desde el romance á la oda; y para no dejar de probar en todo sus fuerzas, dió á luz, con posterioridad á su coleccion, el poema satírico-burlesco titulado *La Desvergüenza*, escrito en octavas reales, y en qué apuró las más raras y difíciles rimas de la lengua, como el mayor maestro que ha habido en el arte de hallar consonancias heterogéneas é imposibles á cualquier otro. Por fin, que ni áun esto habia tampoco de faltarle, era hábil prosista,



PARIS.—Incendio del teatro de la Ópera, visto desde la calle Le-Peletier.


LAS PRIMERAS LLUVIAS
Desdichados; ¡Sin una berlina siquiera.........!
¿Ya empezámos?
..........traen estos lodos!
¡Mi único sombrero!
BILLETES DE NOCHE
CONTADURIA
TABACOS HABANOS
TABAQUERIA DE LA PUERTA DEL SOL
Que buena entrada vamos á tener
¡¡AGUA VA!!
Un inocente
PARAGUAS DE SEDA Á 10 rs
J. Comba

exacto cual ninguno en la propiedad de las voces, práctico en sus combinaciones armónicas, y tan perito en el delicado uso del hipérbaton y en el arduo artificio del metro prosáico, que daba su adecuado compas á cada período, segun la acertada disposicion de cada frase y de cada sílaba.

Ha perdido, pues, España una de sus mayores glorias; ha perdido al restaurador de su moderno teatro, que éste es su primer título á la admiracion y gratitud de la posteridad. Harán bien nuestros hijos en envidiarnos la dicha de haber vivido á su lado y gozado de su afecto y estimacion, con lo cual hemos podido apreciar mejor las privilegiadas dotes que recibió de la naturaleza, y las que él adquirió por sí á fuerza de estudio, de perseverancia, de fe en sus propios recursos y de confianza en el arte, que siempre los ofrece nuevos á quien se consagra á él con entusiasmo, y se propone por único fin el bien y el adelanto de la humanidad. Sus obras, espejo fiel de la época y de la generacion á que pertenecia, trasunto al propio tiempo de los diferentes estados por que en el transcurso del presente siglo ha ido pasando nuestra patria, tan fecunda en vicisitudes de todo género, son para nosotros, y serán con mayor razon para nuestros sucesores, modelo de originalidad, de aticismo, de correcta y facilísima elocucion, y de esa armónica variedad, tan recomendada por los filósofos de nuestros dias, como condicion indispensable en las composiciones producidas por el ingenio.

Este era Breton considerado como escritor. Quisiéramos retratar asimismo al hombre. No sería difícil hacerlo, mayormente cuando la pintura habia de serle tan favorable; mas no habiendo medio de comprobarla, por demasiado bella, quizá se juzgaria falsa ó artificiosa. Con decir que su modestia igualaba á su mérito y era superior á su nombradía, creemos encarecer cuanto es posible sus alabanzas; que en estos tiempos de ambiciones y en esta sociedad menospreciable cuanto engreida, es tan rara la modestia, que acaso llegaria á ser la única virtud que nos regenerase. A ella unia Breton otras de la misma índole, la sobriedad en sus costumbres privadas, el alejamiento de la vida pública, practicado por gusto más que por necesidad, el desden con que miraba la inconsecuencia y la ingratitud de que fué á veces objeto, el más infatigable amor al trabajo, y el que profesaba á la dichosa paz de su hogar, como resultado de la que albergaba en su corazon. Perpétuo amante tambien de su virtuosa y bellísima consorte, no logró realizar la ilusion más halagüeña de su vida, la de un hijo en quien vincular el testimonio más acendrado de su cariño, como si la naturaleza al producirle hubiese apurado en él su postrer esfuerzo.

Llegó al término de sus dias, puro en su reputacion, sin mermar en un solo dón el tesoro de virtudes con que habia nacido; llorado y bendecido de los propios, inmortalizado por los extraños, honra de los presentes y ejemplo y admiracion de los venideros.

¡Dichoso quien así muere, pero más feliz todavía quien vive así!

CAYETANO ROSELL.

## Á MI HERMANO DEL ALMA, ANTONIO F. GRILO,

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

Leí mi nombre que trazó su mano
Convulsa de dolor, en rasgos trémulos,
Y una impresion glacial sentí en el alma,
Y quedé mudo y yerto;
Abrí la carta que escribió con llanto,
Llorando descifré sus pensamientos,
Y sentí arder la sangre y esparcirse
Por mis venas ardiendo.
Del sufrimiento á su amistad contado,
Recordé las palabras de consuelo;
Su voz vibró en mi espíritu abatido,
Y en él encontró un eco.
Y al sentir su desgracia, que me heria,
Pude exclamar, en lágrimas deshecho:
¡Es mi hermano! ¡La madre de mi hermano!
¡Mi madre es la que ha muerto!

EDUARDO L. BAGO.

## ZAIDA SOBEIHA.

LEYENDA ÁRABE.

Sevilla es la ciudad de las tradiciones.

Contemplad sus magníficos monumentos erigidos por el sensualismo y poesía de los árabes, por la piedad de los reyes castellanos, por el fausto de los magnates.....

Examinad detenidamente esas enormes moles de granito, penetrad en sus anchurosos recintos, y al deslizarse vuestra planta por las vastas galerías, al deteneros en aquellas suntuosas estancias, bajo aquellos techos preciosamente escultados, vuestra imaginacion, exaltada á los poéticos campos de la fantasía, os conducirá á regiones desconocidas; sentiréis brillar en vuestro pensamiento el recuerdo de cien generaciones heróicas; creeréis ver pasar á vuestro lado hermosas damas deslumbrantes de galas y belleza, gallardos caballeros vestidos con recias armaduras; aparecerán ante vuestros ojos, como por ensalmo, grandiosos hechos de armas, crímenes horribles, historias de amor; la Edad Media, en fin, con sus bizarros paladines é inspirados trovadores, sus batallas y sus justas, su épica grandeza escrita allí, de manera harto elocuente, en páginas de piedra.

Todo esto y más cruzará por vuestra mente con la rapidez que el relámpago enciende el cáos cuando retumba el trueno.

Sevilla es la joya más preciada de Andalucía.

Ved su cielo siempre puro y azul.

Cruzad sus bellos jardines y os arrobaréis con el suave perfume de sus flores, con el apacible murmurio de sus fuentes, con el manso susurro de las auras entre las frondas de sus bosquecillos, donde trinan ruiseñores.

Sevilla con su claro Bétis, el de las arenas de oro, tan ensalzado por los poetas, su divino cielo, sus torres y alminares, sus parques y florestas y sus encantadoras hijas, es la perla más preciada de España, el paraíso de Occidente, el jardin de Hitan.

### I.

Una plácida noche de la luna de rejeb (1), corriendo el año 484 de la egira (2), un árabe, jinete en un poderoso corcel del Atlas ricamente enjaezado, ondeando al viento su largo capellar de escarlata y su blanca toca bordada de oro, galopaba á una jornada corta de Sevilla, sobre el camino de Libla.

Su apostura era gallarda y varonil; con su hermoso rostro sombreado por la contínua accion del sol y el polvo de las batallas, al que servia de marco la barba negra, abundante y rizada; su frente ancha y noble, sus ojos rasgados y penetrantes, de mirada ardiente y profunda, su nariz correctamente trazada y su boca de labios purpúreos que ocultaban una dentadura blanquísima, el moro estaba gallardo á maravilla.

Vestia un jaco de malla, calzas malladas, y un bonete de acero al que se sobreponia el turbante; pendiente de sus hombros flotaba el capellar.

El poético fulgor del astro nocturno iluminaba blandamente al caballero y el bello paisaje que se descubria á su alrededor. En lontananza, aprisionada por un bosque de acacias, palmeras, naranjos y limoneros, veíase á Sevilla levantando sus torres y minaretes, cuyas pardas siluetas se recortaban vigorosamente en el claro horizonte; á su frente el barrio de Triana; más allá los feraces campos de Tablada: alguna que otra alquería asentada en medio de los encinares como blanco cisne posado en el llano, y el tranquilo rio sobre el que temblaban, como raudales de brillantes, los rayos de la luna, y cuyas riberas esmaltaban pintadas florecillas que crecian entre los juncos y espadañas, y que difundian en aras del puro ambiente sus deliciosos perfumes.

El cielo sin una nubecilla, tachonado de estrellas y luceros.

En la arboleda oíase de vez en cuando el melancólico trino de algun enamorado ruiseñor.

### II.

Omar-ben-Ahmet, que así se llamaba el árabe, caminaba apercibido, la récia pica en la cuja, empuñado el yatagan y embrazada á todo evento la fuerte adarga vacarí.

Abstraido en sus pensamientos, deshacia la distancia de su jornada.

De pronto el caballo se paró en alto, enhiestó las orejas, oteó el campo y comenzó á relinchar.

—¡Eh!..... ¿Qué es eso, Abger, nos amenaza algun peligro?..... Adelante, la sultana Zaida Sobeiha nos aguarda; adelante, Abger, no hagamos esperar al tesoro de la gentileza, á la reina de las huríes.

Y Omar, levantando su mirada al cielo, exhaló un amoroso suspiro, metiendo los acicates en los flancos de su cabalgadura, que volvió á relinchar y adelantó al paso.

Al doblar un recodo de la senda, un triste espectáculo se ofreció á los ojos del caballero.

Aquí y acullá veíanse tendidos algunos cadáveres mutilados y sangrientos, y esparcidos en desórden armas, jirones de vestidos, trozos de arneses, fúnebres despojos de un combate que, bañados por la luz de la luna, presentaban un cuadro doloroso y terrible.

Omar enfrenó su corcel y contempló tristemente aquel lugar.

—¡Oh, los lamtunies han pasado por aquí, ésta es su huella, el terror y la muerte!..... ¡Menguada fué la hora en que esos miserables desembarcaron en Gezira-Alandalus (3) para causar la ruina de los muslimes!... ¡Malditos sean de Aláh los que así sacrifican á sus hermanos, empujados por bastardas ambiciones. Y vosotros, buenos creyentes que habeis preferido la muerte á la deshonra, dormid en paz; que Dios altísimo y único os reciba en su gracia.

Esto dicho, Omar, cuidadoso y pensativo, se alejó, penetró en un espeso bosque, lo atravesó, y descabalgando, arrendó su caballo á un tronco y se internó en una calle de árboles.

### III.

En un claro de la alameda alzábase un palacio, de filigrana y colores, que parecia labrado por los genios del amor.

Un pórtico sustentado con columnas de jaspe, paredes de almocárabe, cuyas menudas labores semejaban de fino encaje; cuatro ajimezes y un esbelto mirador, cuya dorada cúpula se apoyaba en delgadas columnitas, adornaban la fachada.

A su alrededor, prestándole animacion, sombra y perfumes, crecian cipreses, rosales y jazmines.

Omar dirigióse á él sin vacilar, y dió con el puño de su yatagan dos grandes golpes en su puerta de alerce, incrustada de oro y nácar.

A los pocos momentos dibujóse una luz al traves de las rendijas, abrióse la puerta y apareció en su marco un esclavo negro, alto y fornido, vestido con lujo, patente indicio del poder y nobleza de su dueño.

Al conocer á Omar hízole una profunda reverencia y se apartó á un lado.

Omar pasó, y precedido del esclavo, que le alumbraba con una antorcha, cruzó un pequeño jardin, atravesó algunas régias estancias y hallóse en un retrete exornado con todo el gusto y magnificencia de los orientales.

Muellemente reclinada sobre divanes de púrpura, envuelta en una blanca nube de perfumes que ardian en pebeteros de oro, con un traje ostentoso y bello, habia una mujer, un dechado de atractivos, un ángel de hermosura.

Aquella hada era la sultana Zaida Sobeiha.

El caballero al verla murmuró:

—¡Oh, qué linda es!

—Te esperaba, Omar, exclamó dulcemente Sobeiha, no sé por qué esta noche parecíanme siglos los minutos que tardabas.

—Si tardé, luz de los cielos, no ha sido mia la culpa: las malas hadas se conjuran contra nosotros, y soy portador de infaustas noticias.

—¿De infaustas noticias?..... repitió maquinalmente Zaida.

—Sí, sultana, y me pesa. Esbília (4), la joya del Islam está cercada por los almoravides, y vacila la corona en la frente del elegido de Dios, del alto y poderoso amir (5) Muhamad-Aben-Abed, tu padre y mi señor.

—¿Que tiembla la diadema sobre la frente augusta de Aben-Abed?..... ¿Que nuestra ciudad la sitian los almoravides?..... ¡Oh, y yo aquí, apartada en esta soledad, sin saber nada, cuando peligra la vida de mi padre, cuando acaso á esta hora.....

—Cobra aliento, hurí de las huríes; tu padre se halla en el alcázar rodeado de fieles servidores que exhalarán gozosos el postrer aliento de su vida, ántes que consentir se toque á la fimbria de su caftan.—Zaida Sobeiha meditó un momento, despues repuso:

—¿Cuántos componen el campo enemigo?

—Unos veinte mil de las tribus zenetas y gomares.

—¿Y quién los manda?

—El walí (6) Abu-Bekir, á nombre de su rey Jusef-Aben-Taxfin, que está en Cebta.

Sucedió una corta pausa.

— Pero esos miserables, ¿qué pretenden?

—Pretenden avasallar á sus hermanos y arrojarlos, cubiertos de baldon, de las tierras que nuestros mayores conquistaron en Guad-al-lette á los infieles; va-

(1) El año de los árabes es lunar, y tiene el año comun 354 dias y el intercalar 355. Cada mes se cuenta desde la aparicion de una nueva luna hasta la venida de otra. El órden de sus meses, que llaman lunas, es el siguiente: muharran, safer, rabie primera, rabie segunda, jiumada primera, jiumada segunda, *rejeb*, xaban, ramazan, xawal, dylcada, dilhajia.

(2) 1091 de Jesucristo.

(3) Andalucía.

(4) Sevilla.

(5) Príncipe, Rey.

(6) Caudillo, general de ejército.

liéndose para lograr su pérfido intento de los más ruines manejos, de la traicion, de la astucia y de la fuerza; rompiendo la fe de los tratados, convirtiéndose de amigos en merodeadores.

—¡En mal hora llamó mi padre al ambicioso Aben-Taxfin, al que ha salido de los desiertos de Alkibla, atropellando las tribus de Almagreb y Mauritania, para que le ayudára contra las huestes de Alfonso el Castellano!..... ¡En mal hora vinieron de la otra banda las kabilas de los negros almaizales!

—La desgracia es ya irremediable; faltan mantenimientos; nuestra gente, inferior en número á la enemiga, duda, se oculta, recela: cadáveres de muslimes, destrozados por las lanzas lamtunies, he visto al venir aquí. Eblis (1) debe proteger á esos perros, y en algaras y escaramuzas, en todo lo que intentan, salen siempre victoriosos: la tempestad ruge sobre nuestras cabezas.

—¡Que se cumpla la voluntad de Alláh!..... repuso con desmayado acento Sobeiha.

—No hay más Dios que Dios: Él da los imperios y los quita; respetemos sus altos designios, añadió sentenciosamente Omar.

—Escucha, Omar; tú eres un esforzado y bizarro muslin, tu espada ha brillado siempre en defensa de la buena causa en el lugar más sangriento del combate: abrigo la lisonjera esperanza de salvar á mi padre del riesgo que le amenaza, y para alcanzar este propósito es peligrosa la empresa que voy á arrostrar. ¿Te atreverias, pues, á seguirme, á compartir la suerte que el destino me depare?.....

—Yo te adoro, Sobeiha; eres la luz de mi vida, el ángel de mis sueños de gloria, la estrella refulgente que alumbra mi existencia; yo te seguiré gustoso adonde quieras, desafiaré por tí los trances más amargos, hundiré contento un puñal en mi corazon si tal es tu voluntad.

—Ah, no. Yo quiero que vivas, Omar, que vivas para mi amor.

—Bien haya, reina mia, quien tan dulces palabras te inspira.

—La noche avanza, y deseo ir al campo enemigo: tú me guiarás al fostát (2) del walí Abu-Bekir.

—¡Yo llevarte al cubil del tigre!..... ¡Exponerte á la saña de los almoravides!.....

—Es mi voluntad, y has prometido obedecerme.

—Ademas, es empresa vana, porque el walí desoirá tu ruego; tiene el pecho duro como su coraza.

(1) Satanás.
(2) Pabellon. Tienda de campaña.

—Si súplicas no bastan á ablandarle, pondrémos cebo á su codicia; mira.

Sobeiha se levantó, y mostró á Omar un cofrecillo de ébano lleno de joyas que despedian rutilantes reflejos al ser heridas por el resplandor de la lámpara.

Aquello era un gran tesoro.

—Plegue á las buenas hadas que tu noble intento se realice, exclamó Omar doblegándose á la voluntad de su amada.

—No conviene que mi servidumbre nos vea salir; espera.

Saida se envolvió en un haike blanco recamado de oro, y luégo añadió:

—Ahora sígueme, Omar, y que Dios, magnánimo y vencedor, nos proteja.

Y la sultana oprimió un resorte, que dejó descubierta una puertecilla, hábilmente disimulada en la labor del muro, por donde salieron.

Momentos despues Omar, llevando sobre el arzon delantero de su caballo á Sobeiha, corria en direccion al campo de Abú-Bekir.

## V.

Delante de Sevilla, situado en medio de una vasta esplanada, estaba el real de los almoravides.

Dobles hileras de tiendas de diversos colores se alzaban á derecha é izquierda, y de trecho en trecho un hombre á caballo, armado de todas piezas, terciada la pica, fijo é inmoble en su puesto, hacia la guarda.

En el centro del campo descollaba por su tamaño y magnificencia el pabellon de Abú-Bekir.

Era ancho, espacioso, de forma cónica, y en su remate ondeaba un pendon rojo con orla negra.

Aquélla era la enseña de los almoravides.

Una gruesa empalizada defendia el fostát, y cuatro atalayas custodiaban á su alrededor.

En el interior, decorado con lujo y sencillez, alumbrado por una lámpara de ágata, habia dos hombres.

El uno apuesto, fornido, de mirada severa y brava, y de fisonomía expresiva, bronceada por el ardiente sol de Libia, era el walí Abú-Bekir.

Vestia un caftan de lana azul, ceñido á la cintura por una faja carmesí bordada de plata, en la que se envainaba una larga gumia de rica empuñadura, y plegado á sus hombros un ancho almaizal negro.

Estaba recostado en un divan forrado de pieles de tigre, y jugaba maquinalmente con las borlas de su faja.

A su derecha un venerable anciano de luenga barba y semblante bondadoso, vestido con un severo traje blanco, sentado á la oriental sobre una blanda alkatifa (3), leia dulce y reposadamente versículos del Corám.

Parecia uno de aquellos antiguos patriarcas del Yémen ó del Hedjiaz.

Llamábase Obeidala-ben-Said.

Pasó un cuarto de hora en que sólo se oyó el lento rezo de Obeidala.

De pronto rumor de voces y pasos que sonaron fuera hicieron enmudecer al anciano y prestar atencion á Abú-Bekir.

Un soldado penetró en la tienda, y dijo:

—Perdona, sidy, si interrumpí tus meditaciones; pero una mujer ha llegado al campamento, y desea con insistencia hablarte.

(3) Alfombra.

—¿La acompaña álguien?

—Uno que por sus arreos y porte parece noble y principal.

—Que entre, y observa fuera al que ha venido con ella.

El moro se inclinó, y fuése.

—Por esta noche hemos concluido nuestras oraciones; retírate, y descansa en paz, buen Obeidala.

—Aláh te guarde, Abú-Bekir.

El walí quedó solo, midiendo á largos pasos el alfombrado pavimento.

Precedida del soldado, oculta de los piés á la cabeza por su albo manto, que le daba un aspecto casi fantástico, apareció Zaida.

El walí hizo una seña al soldado, que se marchó.

Quedaron frente á frente el bravo almoravid y la hermosísima sultana.

Zaida Sobeiha adelantó dos pasos, y separó atras los pliegues de su manto.

El walí, deslumbrado ante tan peregrina belleza, la miró apasionadamente.

—¿Me conoces, Abú-Bekir?

—No, no te conozco, y eres linda como un ángel de los cielos.

—Me llamo Sobeiha, y soy hija del amir Aben-Abed.

—Bien venida seas, sultana, y dime qué quieres del que hoy tiene puesto cerco al trono de Muhamad.

—Vengo á rogarte, walí, á suplicarte que desistas de tu empeño, que levantes el sitio y no hagas la guerra á mi padre.

—Eso es imposible; el rey Jusef es mi señor, y en su nombre acometí esta empresa; como leal y creyente, jamas corresponderé con arteros amaños al que me honró con su confianza y me dispensó sus favores.

—La guerra que nos haceis es inícua y fratricida.

—A los vasallos toca siempre obedecer, aunque lo que se les mande sea temerario y descabellado: el amir me ordena tomar á Esbilia, y pronto, muy pronto tremolará en sus alminares el pendon de Jusef-Aben-Taxfin: si la lucha es inhumana, si para llevar á cabo este intento hay que verter sangre á torrentes, la responsabilidad será suya y no mia.

—Si accedes á mi demanda, yo conseguiré que seas el primero, el más grande en la córte de mi padre: te colmaré de riquezas y de honores.

—¡Ser traidor á mi patria y á mi rey!..... ¡Oh, eso nunca, sultana; primero morir!

—Mira, yo traigo un gran tesoro, tuyo es si atiendes mi súplica.

Y Zaida mostró á Abú-Bekir el cofrecillo de las joyas, fijando en él al propio tiempo una mirada ansiosa.

Abú-Bekir enarcó el ceño, y repuso con severidad:

—Ni dádivas ni ruegos me harán cejar un punto en mi propósito: cuanto me digas es ocioso, y agradece, sultana, que te deje ir libre y no te cobre en prenda del trono de Aben-Abed.

—¿Es ésa tu postrera resolucion?

—Sí; y por Aláh que me pesa no poder complacerte: pídeme lo que á mi alcance esté: el walí Abu-Bekir es noble, es generoso, y no desconoce lo que merecen doncellas de tus prendas; pídeme, flor de las flores, mas no lo que depende de la voluntad del rey de Marruecos, á cuya obediencia me liga el deber.

FEDERICO DE SAWA.

(*Se continuará.*)

## AJEDREZ.

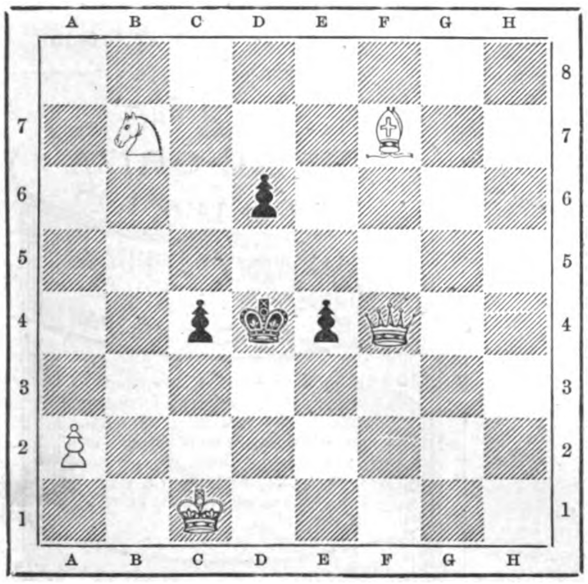
PROBLEMA NUM. 33 (inverso).

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| R H 2. | R F 4. |
| D D 6. | A F 5. |
| T B 4. | T E 4. |
| C E 5. | P G 5. |
| A G 1. | P H 4. |
| P G 2. | |
| P H 3. | |

**Juegan las blancas y obligan á las negras á dar mate en tres jugadas.**

PROBLEMA NÚM. 34.

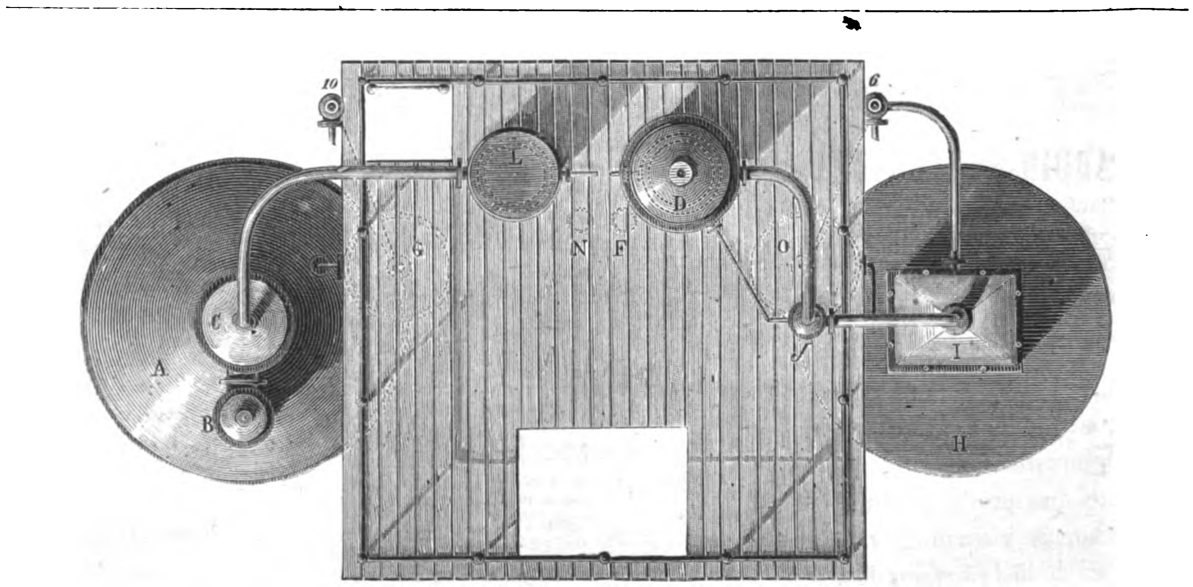
**NEGRAS.**




**BLANCAS.**

**Juegan éstas y dan mate en dos jugadas.**

R. CANEDO.



EXPOSICION DE VIENA. — Planta baja de un aparato compuesto para la destilacion de jugos fermentados y rectificacion de alcohol, por M. Desiré Savalle hijo y Compañía, de París.

Los Sres. Trilla y Serra han empezado á publicar en Barcelona un excelente periódico satírico, titulado *La Madeja Política*, con chispeantes caricaturas en colores, dibujadas por apreciables artistas, y buen texto literario, cuyo periódico viene á ser la continuacion ó la segunda parte del denominado *La Flaca*, que tanta celebridad llegó á alcanzar en el año último por sus intencionadas alegorías políticas.

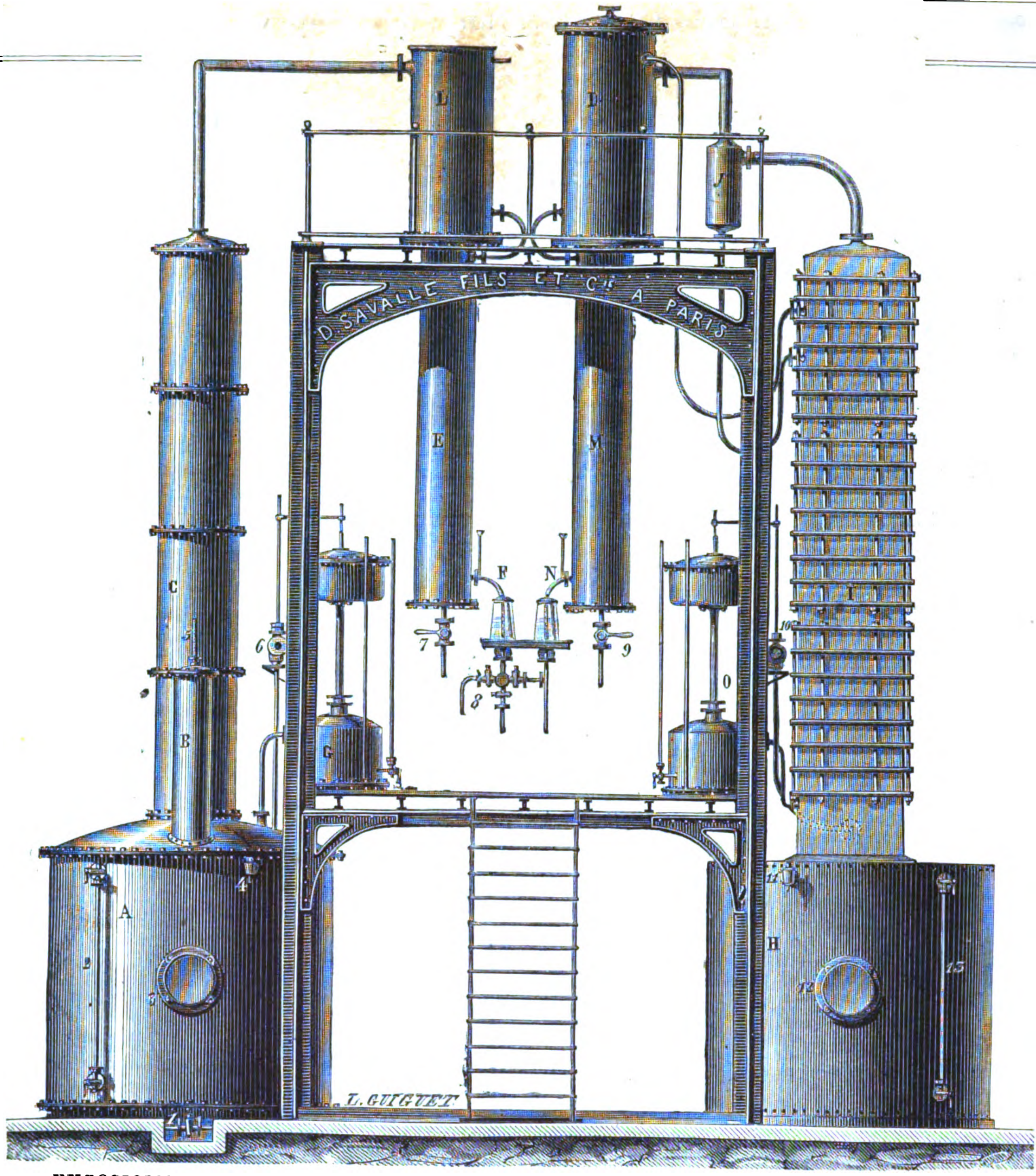
Deseámosle próspera fortuna.

La Empresa de la Exposicion nacional que actualmente se celebra en Madrid, ha empezado á publicar las conferencias que se dan diariamente en el local del certámen, por distinguidos oradores, con el doble fin de propagar la instruccion y favorecer, con los productos de la venta de ejemplares, á la Asociacion de Beneficencia domiciliaria de esta villa.

Se venden, á real ejemplar, en el Café Europeo (calle de Sevilla).

## Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Administracion de este periódico ruega á los señores que tengan que hacer alguna reclamacion, ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poderlos servir con mayor prontitud.

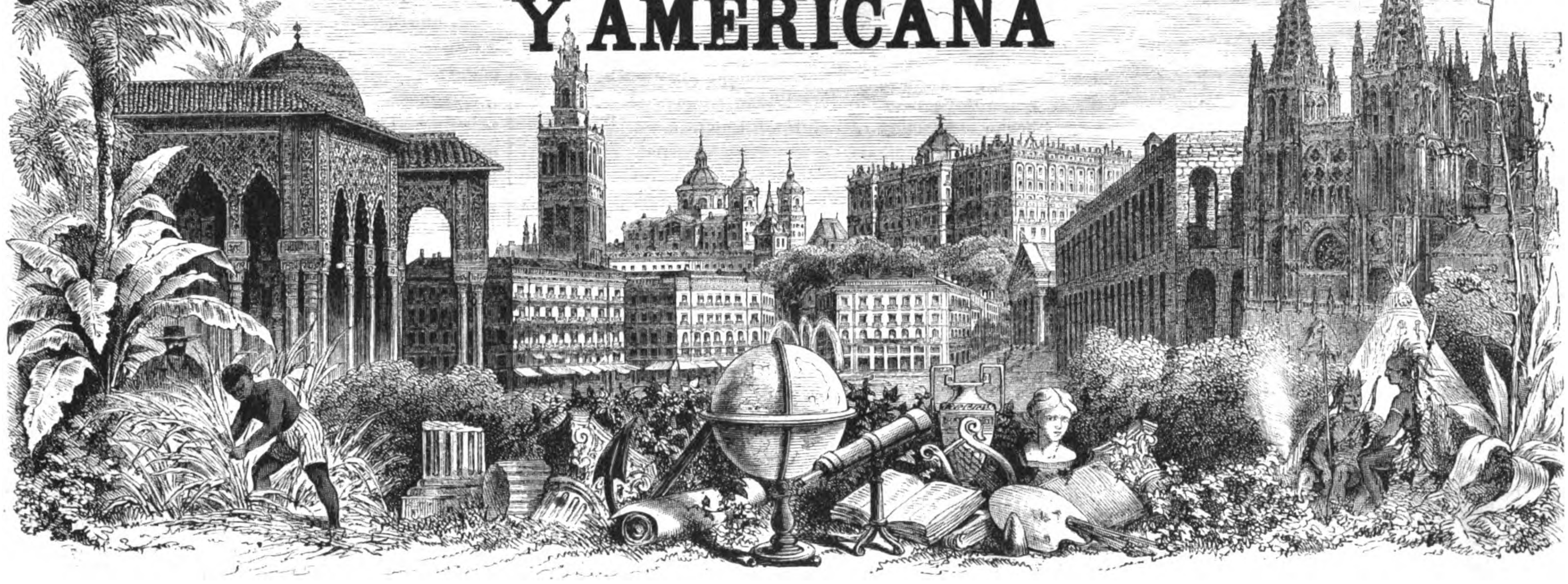


EXPOSICION DE VIENA.—Alzado de un aparato compuesto para la destilacion de jugos fermentados y rectificacion de alcohol, por M. Desiré Savalle hijo y Compañía, de París.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.a,
SUCESORES DE RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XLIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Noviembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico. . . . . . . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## SUMARIO.





Excmo. Sr. D. Fray Jacinto María Martinez, obispo de la Habana: † en Roma, el 31 de Octubre.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

*Exterior.*—La Asamblea francesa.—El conflicto de la mayoría.—El mariscal Mac-Mahon y la prolongacion de los poderes.—Proximidad de la gran batalla.—La enfermedad del Emperador Guillermo.—El Gabinete de Berlin.—El clero católico.—Noticias de Honduras.

*Interior.* Apresamiento del vapor *Virginius.*—Temores de un conflicto internacional.—Actitud de la prensa española en esta cuestion.—El gobierno de Washington. Su propósito de someter el asunto del *Virginius* á la resolucion de la Cámara.—Supresion de la guardia de voluntarios en la Plaza Mayor. Momentos de alarma.—Terminacion pacífica de este incidente.—Últimas noticias.

El resultado de la batalla parlamentaria que se está librando en Francia no se hará esperar muchos dias. La duda, la confusion que reina en los campos desde la última declaracion del conde de Chambord, están próximas á un desenlace; pero á medida que éste se aproxima, la tormenta arrecia y la situacion de nuestros vecinos se complica.

Las noticias de la semana que acaba de trascurrir son graves. Las elecciones parciales para diputados á la Asamblea nacional continúa dando la victoria á los republicanos, y no hay que decir lo que esta circunstancia significa en los momentos críticos que atraviesa la nacion. Por otra parte, la actitud del mariscal Mac-Mahon es más resuelta y definida que nunca, y su mensaje á la Asamblea, presentado en la sesion del 17, rechazando la idea de unir al debate de las leyes constitucionales el de la próroga de sus poderes, y mostrándose favorable á que ésta se fije en siete años, da una idea de los límites en que se propone encerrar las concesiones que está dispuesto á hacer á la oposicion de la mayoría de la comision de los quince.

No cabe, pues, inteligencia alguna: ó triunfa la comision provocando la caida del ministerio y la retirada de Mac-Mahon, ó votada la próroga en el sentido manifestado por éste, la crísis estallará con mayor violencia al discutirse las leyes constitucionales.

Tal es, en estos momentos, el estado de la atmósfera política en Francia y el aspecto de la gran cuestion que tiene el privilegio de atraer las miradas de la Europa entera. Pronto verémos qué solucion es la que prevalece entre el establecimiento de un gobierno definitivo, la continuacion de una interinidad combatida por los elementos de agitacion, pero con garantías de órden, ó el triunfo deplorable de la anarquía.

***

Fuera de esta gravísima crísis, que absorbe la atencion general, la crónica extranjera de estos últimos dias no ofrece gran interes. Consignarémos, sin embargo, que el estado de salud del emperador Guillermo, segun noticias recientes de Berlin, inspiraba serios temores. Segun los periódicos alemanes, la indisposicion de este monarca era grave, y las fuerzas del augusto enfermo se debilitaban por efecto de una intensa calentura.

En cuanto al aspecto de la política en aquel país, harémos notar una recrudecencia de la lucha emprendida por el gobierno prusiano contra el episcopado católico. El gabinete, alentado por el nuevo Parlamento y por la vuelta del príncipe de Bismark á la presidencia del Consejo, sigue llevando á cabo su sistema de hostilidad. Un telégrama nos ha anunciado estos dias que el obispo de Colonia acaba de ser condenado á algunos dias de prision, y al de Pósen se le han mandado vender en subasta judicial el coche y los caballos de su servicio para hacer efectiva la multa que se le habia impuesto y que se negaba á satisfacer.

Miéntras menudean estas severas medidas, el episcopado austriaco, por boca del cardenal Ranscher, felicita al episcopado de Alemania, con muestras de gran reconocimiento, por el valor con que defiende los derechos de la Iglesia.

***

Dos cuestiones, una de las cuales no ha perdido su gravedad en el momento en que escribimos estas líneas, han absorbido la atencion pública en nuestro país durante la semana trascurrida desde nuestra última Revista.

La más importante es la que se refiere al apresamiento del vapor *Virginius.*

Sabido es el orígen de este negocio, que amenaza tomar sérias proporciones. Los tribunales españoles de Cuba decretaron la sentencia de muerte contra los filibusteros que á bordo de aquel buque atentaban contra la integridad de nuestro territorio. Enterado del hecho el Gobierno, dirigió un telégrama á la Habana, mandando suspender las ejecuciones; pero el telégrama llegó con retraso á aquella capital, y el Sr. Jovellar no pudo tampoco comunicarse con las autoridades de Santiago de Cuba, á causa de que los insurrectos habian interceptado la línea telegráfica.

Los fusilamientos, por consiguiente, se habian llevado á efecto cuando llegó la órden de suspension.

A poco, un telégrama de Filadelfia, dirigido al *Times*, anunció que la captura del *Virginius*, y sobre todo la ejecucion del filibustero O'Ryan, habia producido un gran movimiento en las principales ciudades de los Estados-Unidos, pidiendo la intervencion de éstos en Cuba.

Ante la posibilidad, no convertida en hecho todavía, de que el Gobierno de Washington quiera dar á este suceso el carácter de un conflicto internacional, disputando á nuestro país el derecho de castigar á los que atentan contra la integridad del territorio, la prensa española, con raras excepciones, ha adoptado una actitud enérgica para excitar al Gobierno de la república á rechazar toda pretension injusta y toda inmistion humillante en nuestros asuntos en el caso de que la resolucion definitiva de los Estados-Unidos, que parece haberse aplazado hasta la apertura del Congreso, justifiquen aquellos recelos.

En tanto, parece indudable que el Sr. Castelar se halla dispuesto á tomar en este asunto una actitud tan firme como patriótica y prudente, y parece que ha resuelto reunir bajo su presidencia al Consejo de Estado para tratar, con la asistencia del Gobierno, una cuestion que tan hondamente afecta la honra nacional, y que abriga, ademas, el propósito de oir en este punto la opinion de los hombres más eminentes del foro y más importantes de todos los partidos.

Como entre los filibusteros fusilados del *Virginius* habia algunos súbditos ingleses, no dejaba de preocupar los ánimos la actitud que en este negocio adoptaria la Inglaterra. En este punto, los periódicos que presumen de bien informados han desvanecido todo recelo, elogiando la conducta del Gobierno inglés y de su representante en esta capital, Mr. Layard.

Parece, en efecto, que dicho señor, protestando de cualquier ofensa que haya podido inferirse á su nacion por la causa referida, en concepto de que no se hubieran dado todas las garantías del juicio, habia manifestado que no por esto queria significar el deseo de su Gobierno de suscitar complicaciones de ningun género ni adoptar resoluciones impremeditadas.

***

Las últimas noticias que nos ha comunicado el telégrafo, si bien no despojan enteramente de su carácter de gravedad la cuestion del *Virginius*, atenúan no poco la idea que se tenía acerca de la actitud del Gobierno de Washington y de la gran excitacion producida en Nueva-York por los fusilamientos de Santiago de Cuba, de que se ha dado cuenta desde Nueva-York á la prensa europea. Segun un despacho de Washington del 18, el Gobierno norte-americano deja intacta la cuestion del *Virginius* para que la resuelva el Congreso, cuya primera sesion se verificará el 4 de Diciembre próximo.

Si esta noticia se confirma, probará que el general Grant no se propone obrar en este negocio con la precipitacion que se temia.

***

La actitud en que se suponia á los voluntarios de la república por la supresion del reten de la Plaza Mayor ha sido tambien objeto de la atencion pública, dando ocasion á temores, que afortunadamente se han desvanecido por completo.

El Gobernador, fundado en la necesidad de llevar á efecto la reorganizacion de la fuerza ciudadana, segun la ley que recientemente ha publicado la *Gaceta*, pasó el dia 17 una órden al Alcalde suprimiendo la guardia del principal, de voluntarios. Conocida esta disposicion, una comision de comandantes de la Milicia pasó á conferenciar con el Ministro de la Gobernacion, y como éste sostuviese la órden del Gobernador, los jefes se mostraron resueltos á trasladar las banderas del principal al Ayuntamiento. Pero al fin se convino en que quedase en el principal una guardia de catorce hombres y un subalterno para custodiar las banderas, haciéndose el relevo á las doce del dia.

Así quedó convenido: los curiosos, que durante el dia habian ocupado la Plaza Mayor, se retiraron á la una de la madrugada, sin que el más leve desórden viniese á justificar los temores que se habian concebido.

Pero al dia siguiente renació la excitacion y cundieron rumores de que parte de los voluntarios se negaban á aceptar la idea en que habian convenido los comandantes, y hubo en la Plaza Mayor carreras, cierre de tiendas y sustos inmotivados, que llevaron por algunos momentos la alarma al resto de la poblacion. Este estado de cosas duró hasta las tres de la tarde, en que los voluntarios que daban la guardia desalojaron definitivamente el cuartel de la Milicia, trasladando las banderas á las Casas Consistoriales, y así terminó este incidente despues de algunas peripecias y conflictos, que pudieron resolverse sin consecuencias lamentables, y sin que la autoridad militar se viera en el caso de adoptar ninguna medida encaminada á evitar una séria perturbacion del órden.

***

De estos hechos ha tomado en parte ocasion una protesta que varios diputados de la minoría federal han dirigido á la mesa de las Córtes Constituyentes, y en la que, despues de censurar fuertemente la conducta del Gobierno, excitan á la mesa de la cámara para que acuerde la inmediata reunion de la Asamblea. Esta protesta se discutió en sesion extraordinaria, y fué defendida por los señores Benitez de Luque y Bartolomé Santa María, pronunciándose en contra los señores Salmeron y Cervera. En esta primera sesion no recayó acuerdo ninguno; pero reunida de nuevo el dia 20 la comision de la Asamblea, despues de un empeñado debate se acordó no dar curso á la pretension formulada por la minoría, y en favor de la cual sólo votaron los señores Marqués de la Florida, Diaz Quintero y Bartolomé Santamaría.

Por lo demas, la peticion de la izquierda, rechazada por la comision, está concebida en términos durísimos. Los firmantes dicen, entre otras cosas, «que vivimos en un período de anarquía, en que está vejada la prensa, la libertad á merced de los procónsules, la vida en manos del verdugo, y la república deshonrada por atentados que la comprometen en el concierto de las naciones»; inculpan al Gobierno por el desarme de los voluntarios llevado á efecto en Cataluña, y por la reciente medida adoptada con los de Madrid, y «le señalan al país como responsable de las desdichas que están afligiendo á la República y han de herir el corazon de la patria.»

Así hablan las pasiones republicanas en el seno mismo de la República.

***

Los periódicos americanos nos presentan á la república de Honduras próxima á ser absorbida por los Estados de Guatemala, Salvador y Nicaragua, y en un estado muy parecido á la barbarie.

Hé aquí un episodio de los trastornos de que es teatro aquel país, y un ejemplo de las condiciones en que luchan allí los elementos que sostienen indefinidamente el desórden y la anarquía.

El general hondureño Streber defendia el fuerte Omoa contra el invasor Palacios, quien, despues de derribar del poder á Arias, ha proclamado ahora el gobierno legítimo del ex-presidente Medina. Para triunfar de Palacios y sus secuaces, el general inventa un *ardid de guerra:* hace propalar la noticia falsa de que su subalterno el coronel Kopetski se ha sublevado contra él, apoderándose de aquel punto estratégico. El

coronel se presenta á representar la farsa y entra en negociaciones con Palacios para entregarle el fuerte mediante la suma de 10.000 libras, que quedan reducidas á 5.000.

Llega el momento de la entrega; los muros de la fortaleza ostentan una bandera blanca; Kopetski sale con alguna gente desarmada para dar posesion á la gente de Palacios; pero al penetrar éstos en el fuerte, la metralla les llueve por todas partes y empieza una horrible carnicería, que consuma el mismo general Streber, al frente de 80 hombres.

Despues de esta hazaña, el general entregó al saqueo la ciudad de Omoa, como para premiar el heroismo de sus valientes soldados. Estos entregan á la rapiña casas, almacenes y establecimientos de comercio, y en medio de esta escena de barbarie, derriban y pisotean la bandera inglesa izada en el consulado, y entran á saco las oficinas y la habitacion del mismo.

Así se hace la guerra en Honduras.

Es inútil añadir que á consecuencia de estos últimos hechos, el fuerte ha sido bombardeado durante seis dias por el comandante de un buque inglés, hasta obtener reparacion del insulto.

Las últimas noticias llegadas de esta república modelo dan á entender, como al principio indicamos, que los Estados de Guatemala, Salvador y Nicaragua han hecho una especie de arreglo para repartirse la posesion de Honduras.

***

ULTIMAS NOTICIAS. La mayoría de la Asamblea francesa ha resuelto el conflicto creado por la carta del conde de Chambord, votando la prolongacion de los poderes del mariscal Mac-Mahon por siete años.

Los conservadores han alcanzado, pues, un triunfo completo en la batalla que tenia en expectacion á toda Europa. Es ahora de temer que la discusion de las leyes constitucionales sea ocasion para que los partidos de la izquierda de la Asamblea emprendan en breve otra campaña, no ménos ocasionada que la que acaba de terminar, á mantener la alarma y la inquietud en los ánimos.

Los despachos telegráficos de ayer presentan á los republicanos muy abatidos con motivo de la victoria de los conservadores, y dan como muy probable la noticia de que el duque de Broglie será el encargado de formar el nuevo gabinete, aceptada que sea la dimision presentada por los actuales ministros.

Estos permanecerán en sus puestos hasta tanto que terminen las interpelaciones señaladas para el 24 en la Asamblea nacional sobre el aplazamiento de las elecciones parciales.

Otra noticia importante, relativa á la insurreccion de Cartagena. Los ministros de la Guerra y Gobernacion se reunieron anoche á última hora en la presidencia para tratar de un importante despacho telegráfico recibido á las doce.

Con referencia á varios diputados se aseguraba que el telégrama procedia del campamento de la Palma, y daba cuenta de haber estallado una grave insurreccion entre los cantonales de Cartagena. Añadíase que las tropas de Iberia y Mendigorría se habian sublevado pidiendo la libertad de varios jefes militares presos por Galvez, y que se habian posesionado de dos de los fuertes, rompiendo el fuego en las calles y en las baterías contra los voluntarios adictos á aquel jefe cantonal.

La noticia se comunicaba desde la Palma á las diez de la noche, á cuya hora continuaba el fuego en Cartagena.

Así, al ménos, se aseguraba.

Madrid, 22 de Noviembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

EL OBISPO DE LA HABANA. (V. pág. 710).

ENTIERRO DE BRETON DE LOS HERREROS.

Bosquejada en el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por la elegante y correcta pluma del académico Sr. Rosell, la biografía del insigne poeta D. Manuel Breton de los Herreros, nuestra mision se reduce sencillamente en este suelto á hacer una ligera reseña de las diferentes manifestaciones de verdadera veneracion que se han celebrado en Madrid en honor del ilustre vate, aclamado con voz unánime príncipe de la escena moderna española.

Verificóse en la mañana del 10, y con modesta apariencia, la conduccion del cadáver al cementerio, llevando las cintas que pendian del féretro varios señores académicos, autores dramáticos y artistas, y formando el duelo una reunion numerosa de escritores, literatos y poetas, amigos y admiradores del finado.

A peticion de la empresa del teatro Español, la comitiva pasó por delante del antiguo coliseo, cuyos balcones ostentaban colgaduras de luto, y desde ellos las actrices arrojaron sobre el féretro coronas y flores (conmovedora escena, que está representada en nuestro dibujo de la pág. 708), miéntras se incorporaban al fúnebre cortejo el director y los principales actores del teatro.

En ese mismo teatro tuvo lugar, en la noche del 12, una brillante solemnidad literaria: representáronse las bellas comedias *Un novio á pedir de boca*, y *Mi secretario y yo*, originales de aquel fecundo poeta, que fueron aplaudidas con entusiasmo por el público inteligente que llenaba todas las localidades, y en el entreacto final, y delante del retrato de Breton, ceñido de laurel, que habia sido colocado en el centro de la escena, los artistas leyeron algunas composiciones poéticas de los señores Hartzenbusch, Rubí, Frontaura, Retes, Nombela y otros, en honor del preclaro vate.

Allí mismo surgió una idea oportunísima: varios ilustrados escritores propusieron á la direccion del coliseo que se verificase una especie de *Exposicion pública* del teatro de Breton, poniéndose en escena las obras más notables del popular poeta, como digno tributo de admiracion que debia rendirse á tan esclarecido ingenio; — y esta noble idea, que fué recibida con entusiasmo por la mencionada direccion, se realizará en la próxima semana.

Hay tambien el pensamiento de escribir y publicar una corona poética en loor de Breton, y áun el más difícil, pero que quisiéramos ver realizado, de erigirle una estatua en la antigua plaza de Santa Ana, enfrente del viejo coliseo, donde tantos laureles conquistára el autor de *Marcela*.

EL JEFE CARLISTA DON VICENTE SABARIEGOS.

En la *Gaceta de Madrid* del 8 del actual apareció un despacho telegráfico anunciando que la faccion Sabariegos habia sido batida en el dia 6 por la columna que mandaba el capitan Gonzalez, de la Guardia civil, en el pueblo de Retamosa (Cáceres), y obligada, despues de un nutrido fuego sostenido por espacio de dos horas, á dispersarse en pequeños grupos, uno de los cuales se llevó tres muertos y algunos heridos que se le habian causado.

Esta noticia no habria tenido verdadera importancia, sabiéndose de antemano que la faccion dispersada se componia de la respetable fuerza de 300 jinetes y un centenar de peones, si el mismo despacho no hubiese añadido las siguientes declaraciones:

«El grupo mayor se dirigió á Deleitosa, donde celebró funerales por Sabariegos, enterró su cadáver y sacó partida de defuncion, llevándose copia.»

Tales palabras daban á entender claramente que uno de los tres carlistas muertos en la accion de Retamosa habia sido el jefe de las facciones de Extremadura, D. Vicente Sabariegos.

Con tal suceso, la accion de Retamosa, aunque de escasa importancia al parecer, ha sido un verdadero triunfo para las armas republicanas y un fracaso de difícil reparacion para los carlistas, porque D. Vicente Sabariegos y Sanchez era uno de los jefes más inteligentes, más bizarros y más dignos de la parcialidad política á que pertenecia.

Nació en Portugal, el 19 de Abril de 1810, hallándose sus padres emigrados á causa de la invasion francesa; hizo en Ciudad-Real sus primeros estudios, dedicándose ademas con noble afan al cultivo de las bellas artes, y, jóven aún, contrajo matrimonio con la hija única del famoso coronel D. Manuel Adame Locho, que durante la guerra de la Independencia conquistó en la Mancha tantos laureles, como Mina, el Empecinado, Merino y otros guerrilleros conquistaban en várias provincias.

A la muerte de Fernando VII, salió á campaña el coronel Locho, proclamando á D. Cárlos de Borbon, y siguióle su jóven hijo político, el Sr. Sabariegos, quien ganó en diferentes encuentros los primeros grados de la milicia, hasta el empleo de comandante.

Refugiado en Portugal en 1834, marchó á Lóndres con su padre político (que falleció en aquella capital), y volvió otra vez á España á continuar sus servicios á la causa carlista, perteneciendo sucesivamente al ejército del Norte, de la Mancha y de Aragon y Valencia, hasta que, efectuado el convenio de Vergara, y sin adherirse á él, entró en Francia con los batallones del general Cabrera.

Abandonando las armas en Bourges, á cuyo depósito fué destinado, tomó los pinceles para ganar su subsistencia y aliviar la triste suerte de algunos compañeros; mas al estallar el levantamiento carlista de 1848, se presentó otra vez en la Mancha con su hijo mayor D. Joaquin, haciendo aquella tercera campaña hasta que se vió obligado á refugiarse nuevamente en el vecino reino lusitano.

Estalló y venció la revolucion de Setiembre, y en Junio de 1869, al mismo tiempo que el desventurado Balanzátegui se levantaba en la provincia de Leon, para sacrificarse inútilmente en holocausto de sus creencias políticas, Sabariegos alzaba tambien el pendon carlista en Extremadura, y reunia en breve tiempo, bajo sus órdenes, una fuerza numerosa, aunque desorganizada.

Vencida aquella insurreccion, que terminó con la prision del jefe principal, Sr. Polo, el Sr. Sabariegos fué nombrado por D. Cárlos, en estos últimos años, comandante general de las provincias de Extremadura, y luégo de Galicia, donde ha hecho la guerra cerca de un año, aunque con bien escasa fortuna y corriendo muchos peligros.

Finalmente, herido, como queda dicho, en la accion de Retamosa, murió en brazos de sus hijos y rodeado de sus subordinados, que le amaban como á un padre.

D. Vicente Sabariegos y Sanchez (véase su retrato en la pág. 709) ha sido siempre, dentro del partido carlista, modelo de abnegacion y lealtad, terminando con gloria su carrera, despues de cuarenta años de señalados servicios.

MADRID. — EVACUACION DEL PRINCIPAL DE LA MILICIA Y CONDUCCION DE LAS BANDERAS AL AYUNTAMIENTO.

Habiendo expedido el Poder Ejecutivo de la República un decreto para la reorganizacion de la Milicia ciudadana bajo sólidas y convenientes bases, y tambien con el fin de evitar algunos actos que producian cierta excitacion entre el público, al verificarse en esta capital el diario relevo de la guardia del principal, el Ministro de la Gobernacion dictó una órden que disponia la evacuacion de aquél por la Milicia, y la conduccion de las banderas allí depositadas al archivo del Ayuntamiento.

Esta órden se cumplimentó en la tarde del 18, no sin que ocurriera alguna alarma, que afortunadamente no produjo, como se suponia, consecuencias desagradables.

Habíanse reunido anteriormente los comandantes de la Milicia, y convinieron en dejar en el principal de la Plaza Mayor, para custodia de las banderas, un reten de 14 hombres; pero cuando se trató de llevar á cabo este acuerdo, la mayor parte de los batallones se negaron á ello, y parece que pedian la continuacion de las cosas tal como se hallaban hasta entónces.

En vista de esto, reunidos nuevamente los comandantes de la Milicia, acordaron retirar las banderas de la antigua Comandancia general, y entregarlas al Ayuntamiento, lo cual se efectuó á las tres de la tarde del citado dia, por la seccion del batallon de voluntarios que manda el diputado á Córtes D. Luis Blanc, que era el que á la sazon estaba de guardia.

Al retirarse el piquete del cuartel de la Milicia, y luégo de la plaza de la Villa, se dejaron oir gritos y silbidos, que produjeron alarma entre las gentes pacíficas, dando ocasion á que hubiese carreras y cierre de tiendas, sin motivo justificado, como acontece muchas veces, pues los voluntarios se retiraron en medio del mayor órden, bajo el mando inmediato del indicado Sr. Blanc.

Concluido el acto de la entrega de banderas, varios concejales y los jefes de la Milicia se reunieron en sesion setreta, y acordaron protestar contra las disposiciones del Gobierno, formulando al mismo tiempo algunas dimisiones que creemos han sido retiradas.

En la parte inferior de la pág. 709 publicamos un grabado que figura el suceso descrito, cuando el piquete de guardia depositaba las banderas en el Ayuntamiento.

BATALLA DE MONTE-JURRA.

Desde que el general en jefe del ejército del Norte salió de Tafalla, á fines de Octubre último, á la cabeza de algunas fuerzas de las tres armas, para operar un reconocimiento hácia Los Arcos, en los círculos militares se estaba esperando la noticia de un nuevo combate en las cercanías de Estella.

Sin embargo, algunos inteligentes en el arte de la




MADRID.—Entierro de Breton de los Herreros: las actrices del teatro Español arrojan sobre el carro fúnebre coronas y flores.

guerra, y conocedores de las dificultades que ofrecia un ataque por aquel punto, suponian que el general Moriones trataba únicamente de llevar su ejército á Logroño y Viana, para emprender desde esta base las operaciones militares, ejecutando, por lo tanto, una marcha de flanco á la vista del enemigo, difícil y arriesgada, y simulando en todo caso un ataque á las posiciones que ocupaban los carlistas, á fin de ocultar á éstos el verdadero objeto del movimiento estratégico que emprendia.

En efecto, empeñóse la batalla el dia 7, aunque el general en jefe se proponia ofrecerla al enemigo el dia 4, cumpleaños de D. Cárlos de Borbon, viéndose obligado á aplazarla durante tres dias, á causa de los temporales de aguas que sobrevinieron, y los que dificultan mucho en aquel accidentado terreno el ordenado movimiento de la artillería.

Hallábanse situados los carlistas en las formidables posiciones de Monte-Jurra y Monjardin, delante de Estella, ocupando ademas los pueblos de Villamayor, Barbarin, Luquin y Urbiola, asentados en la falda de aquellas quebradas montañas.

El general en jefe del ejército del Norte pernoctó el 6 en Los Arcos, con unos 11.000 hombres de todas armas y 22 piezas de artillería, y en la madrugada del 7 salió con direccion á Estella.

El periódico oficial ha publicado el telégrama que el general Moriones dirigió al Gobierno (desde los Arcos, fecha 9), dándole cuenta del resultado del combate: segun este despacho, la artillería de batalla del ejército apagó los fuegos de la del enemigo, y desmontó una de sus piezas, y á las dos de la tarde las brigadas de los jefes Sres. Primo de Rivera, Pieltain, Catalan y Padial se habian apoderado respectivamente de los pueblos de Barbarin, Luquin y Urbiola y de otras posiciones, miéntras los certeros disparos de la artillería desalojaban de Villamayor á los carlistas.

El ejército vencedor quedó acantonado en dichos puntos, y se replegó á Los Arcos en la mañana del 9, por órden del general en jefe, sin ser molestado por el enemigo.

Las pérdidas fueron de alguna consideracion, calculándose en 22 el número de los muertos y en 350 el de los heridos.

Por parte de los carlistas (que tambien se atribuyen

la victoria), dirigió la accion el veterano general Elío en presencia del pretendiente D. Cárlos, y los combatientes ascendian á 16.000 hombres, de las divisiones de Navarra, Vizcaya y Alava, á las órdenes de los jefes Dorregaray, Ollo, Velasco y otros.

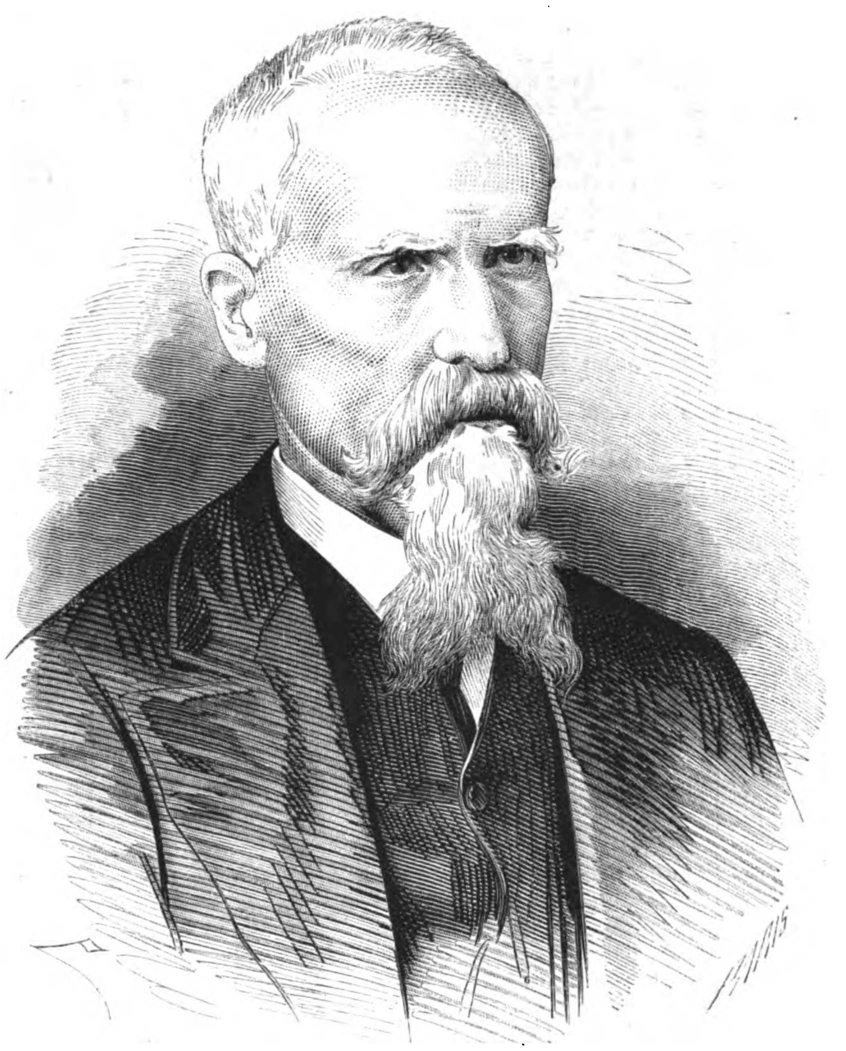
Sus pérdidas, segun datos de un periódico noticiero de Madrid, se elevan á 50 muertos y 500 heridos.

Estas mismas posiciones de Monte-Jurra, como las de Puente la Reina y Santa Bárbara, fueron teatro, en la primera guerra carlista, de otra reñida pelea: en Mayo de 1839, el general D. Diego de Leon, al frente de 9.000 infantes, 600 jinetes y 10 piezas de artillería, atacó con denodado empuje á los batallones carlistas que estaban escalonados en ellas, y dirigidos tambien por el mismo general Elío, y tomó los pueblos de Arroniz, Barbarin, Luquin y Urbiola, aunque en la mañana siguiente hubo de retroceder á la villa de Lerin y cantones inmediatos.

En la pág. 712 damos un grabado que representa la batalla de Monte-Jurra, brevemente descrita en este suelto, hecho sobre un cróquis que nos ha remitido el ilustrado oficial D. J. A.

«KERPAGES GYORGY, JEFE DE UNA TRIBU DE GITANOS», CUADRO DE M. ZIMMERMANN.

Hace algunos meses que desapareció misteriosamente de una casa principal (en cierta poblacion de la Pomerania) un niño de pocos años que constituia la delicia y la esperanza de sus padres, suponiéndose que habia sido robado por una tribu errante de gitanos (*Bigeuner*) que merodeaba á la sazon por los alrededores de aquella capital.



El jefe carlista D. Vicente Sabariegos: † en la accion de Retamosa, el 6 del actual.

Este suceso, que causó profunda sensacion en toda la Alemania, dió motivo á la prensa del país para reproducir la mayor parte de las románticas historias, verdaderas ó fingidas, de robos de niños que se han atribuido á esas familias nómadas; desde nuestro gran Cervántes, en su preciosa novela *La Gitanilla de Madrid*, hasta Walter Scott y Víctor Hugo.

No logró averiguarse la verdad del caso, y los *romanitshehl* (como se llaman á sí mismos, en su *caló* especial, los gitanos alemanes) salieron de allí para continuar sus correrías por Alemania.

La vida errante y las costumbres extrañas de los gitanos han inspirado muchas veces á poetas y á artistas notables composiciones bellísimas, y conocidas son de las personas ilustradas ciertas obras de Murillo, Delaroche y Gustavo Doré, que retratan curiosos tipos de aquellos vagabundos: en especial, del último de los artistas citados, existen magníficas representaciones de las costumbres de los *gitanos* en los barrios pobres de Granada.

El grabado que presentamos en la página 713 es copia de un cuadro que pintó hace poco tiempo el popular artista aleman M. Zimmermann, y retrata al jefe de una tribu de gitanos, llamado Kerpages Gyorgy, su mujer y sus dos hijos.

Zimmermann encontró á este jefe, que acaba de llegar de Italia, en la ciudad de Kufstein: está retratado con la gran cadena de plata y el baston con grueso puño del mismo metal, cuyos objetos son los distintivos especiales de su autoridad.

CÁRLOS GOUNOD. (V. pág. 715.)

E. M. DE V.




MADRID.—La guardia del Principal deposita en el Ayuntamiento las banderas de la Milicia.

## UN BOSQUEJO.

En efecto, ¿es la mujer un sér poético, espiritual, vaporoso, tal y como nos la representan los primeros sueños de la juventud? Es posible, y no pretendo de ningun modo disipar la perspectiva con que se ofrece á la imaginacion un tanto alucinada de casi todos los héroes que figuran en la gran coleccion de novelas inéditas, que son la continua y repetida historia de las primeras emociones con que el amor se insinúa en el corazon humano.

Sería una crueldad desvanecer el encanto de este idilio, que sea como quiera, al fin y al cabo llena de risueñas ilusiones las páginas más bellas de nuestra vida. No sería justo borrar del mapa de nuestras esperanzas y del itinerario de nuestros deseos esa especie de Arcadia, por donde, más deprisa ó más despacio, una sola vez ó muchas, pasa el corazon de todos los jóvenes, y lo que es más, las locas presunciones de muchos viejos.

No está tan lleno de felicidades el tránsito que hacemos por este valle de risas y lágrimas para que nos despojemos por puro pasatiempo de tan dulces quimeras. Digan lo que quieran los seres dichosos, no es tan excesivamente fecundo en flores el jardin de la vida, que podamos sin escrúpulo arrancar la fresca azucena de nuestros deseos juveniles, sólo por el gusto de deshojarla.

En todo hombre hay algo de D. Quijote y algo de Sancho; todos llevamos en nuestro sér alguna parte de la inmortal locura del ingenioso Hidalgo, y parte tambien del sentido práctico que distingue al famoso escudero: el que en poco ó en mucho no se reconoce en esa doble creacion del genio de Cervántes, es que carece de toda idea de sí mismo.

En virtud de esta propension de nuestro espíritu, todos convertimos á la primera Aldonza Lorenzo que nos sonrie en la imágen fantástica de Dulcinea del Toboso, y seguimos, como Sancho, las locuras de nuestra propia imaginacion, buscando la felicidad de la ínsula Barataria, que nosotros mismos nos hemos prometido, lo cual no quita que la buena mujer continúe sencillamente aechando trigo, y que los términos de la apetecida ínsula no se encuentren en ninguna de las partes del mundo.

No obstante, planteo nuevamente mi duda, y pregunto: ¿la mujer que nos lleva y que nos trae, que nos alienta y nos desespera, que alternativamente nos engaña y nos desengaña; la mujer que vemos en los campos, en las aldeas y en las ciudades; la mujer, en fin, que anda por el mundo y forma la cara mitad del género humano, es Aldonza Lorenzo ó Dulcinea del Toboso?

¿Es un sér poético, espiritual, vaporoso, delicado en las ideas, exquisito en los sentimientos, casi aéreo, perfumado, que apénas pisa la tierra? ¿Será verdad que sus cabellos son oro ó ébano, sus dientes perlas, coral sus labios, sus mejillas nácar, marfil sus manos y rubíes sus lágrimas?....

Por de pronto nos es preciso reconocer que han puesto muy alto el mérito sublime de la fe, de la virtud y del sacrificio. La madre de los Macabeos es muy superior al héroe de Tarifa; es siete veces Guzman el Bueno. A Judit no se la puede comparar, sin ofensa de su nombre, ni con Zopiro, ni con Scévola, ni con Bruto. Si se suprime de la historia á Isabel la Católica, Colon desaparece. María Antonieta supo morir mejor que Vergniaud, que Danton, que Robespierre. En nuestros dias, la asociacion de la Cruz Roja, en que los hombres hacen el papel principal, no vale tanto como la humilde institucion de las Hermanas de la Caridad, en que las mujeres lo hacen todo.

Es verdad que por una mujer perdió la especie humana la inocencia y la inmortalidad del Paraíso; pero me parece á mí que, en justicia, no podemos reconocer superioridad ninguna sobre Eva seductora en el pobre Adan seducido.

Mas no se trata de las mujeres superiores, porque no son ésas las que trasformamos diariamente de Aldonzas Lorenzo en Dulcineas del Toboso.

Cuando no las vemos al traves del cristal fantástico de nuestra imaginacion, varía por completo el efecto de la perspectiva, pues la mujer no es como nosotros solemos imaginarla, sino como Dios la ha hecho; y Dios, en castigo de su culpa, la sujetó desde el principio del mundo á todas las fragilidades, á todas las desdichas y á todas las miserias de la estirpe humana. Esa especie de ángel que nos dibujamos en los sueños de la juventud, es tambien un puñado de barro.

Sean las que quieran las ilusiones que inspire ella, no aparta nunca la vista de las realidades, y volviendo á mi primera comparacion, diré, que si en el hombre hay algo de D. Quijote, en la mujer hay mucho de Sancho.

Dicen que las mujeres no hacen más que una cuenta, y ésa la equivocan, pero la observacion no es exacta; por regla general cuentan con los dedos, y si se mira atentamente se advertirá que siempre les sale la cuenta. Su espíritu no se presta fácilmente á las profundas abstracciones de las matemáticas sublimes, pero poseen el gran principio aritmético que encierra esta verdad numérica: *tres y dos son cinco*, principio que aplican á todas las situaciones de su vida.

Así como el triángulo viene á ser la vara de medir de la Geometría, la averiguacion aritmética de que en efecto tres y dos son cinco es á su vez la vara de medir á que, por lo comun, ajustan sus acciones, sus frivolidades y hasta sus sentimientos.

Va siendo muy frecuente el caso de que los hombres encuentren el ídolo de su corazon en la mujer más rica ó mejor acomodada que la suerte les ponga al paso en el camino de la vida, hallando en ella la felicidad de la holgura y casi siempre el placer de la holganza; mas si esto es frecuente en los hombres, no nos ocultarémos que es general en las mujeres.

Ellas son las que al ver pasar á un hombre cargado de años, de achaques y de más ó ménos millones, viudo ó soltero, exclaman con la mayor naturalidad del mundo: «Hé ahí un hombre que podia hacer feliz á cualquiera mujer juiciosa», como si no fuera la más peligrosa locura casarse con un viejo.

No se las puede negar esa viveza de imaginacion que da á sus pensamientos el aspecto del prisma en el que se reflejan á un tiempo todos los colores de la luz; movilidad que hemos convenido en llamar talento, y cuyo encanto ejerce sobre nosotros poderoso atractivo, la misma atraccion que ejerce sobre nuestros ojos el movimiento continuo de las ondas del agua.

Pero en realidad ésa es la superficie; en el fondo hay más reposo, más resistencia, más terquedad, más fijeza de la que parece á primera vista. Pocas son las que no llevan oculta en el fondo de la voluntad la persistencia de la gota de agua que taladra la piedra. Hacen uso en los casos de empeño de una lima sorda que poco á poco y muy suavemente va gastando la dureza del hierro.

Dios ha concedido á las sonrisas y á las lágrimas un poder que no es fácil eludir, y las mujeres poseen la especialidad de ambos recursos, en los que fundan la gran fuerza de su debilidad; porque, eso sí, son unos seres débiles, desvalidos, y sólo Dios sabe lo que sería de ellas si no contáran con la doble defensa de las sonrisas y de las lágrimas.

Si se me pidiera una definicion precisa, breve y compendiosa del singular carácter que la distingue, diria sencillamente que la mujer es un sér que de todo se rie y por todo llora.

El que lea estos renglones puede ser que añada á la exactitud de mi definicion el recuerdo de haberlas visto alguna vez llorar y reir á un mismo tiempo.

Mirando las cosas sin penetrar más allá de la superficie, es preciso reconocer en ellas el mérito de la docilidad, de la sumision, de la obediencia. Sea el que quiera el punto adonde se dirijan, es inútil preguntarles adónde van... ¡Desgraciadas víctimas de la tiranía de los hombres... ellas van siempre por donde las llevan!... Debajo de la realidad de esta apariencia, puede encontrar el observador curioso y atento indicios bastante seguros para presumir, que sea donde quiera adonde vayan ellas, no van nunca más que adonde quieren.

Grande es la fama de habladoras que han adquirido en el mundo; pero la fama no es siempre justa, porque hé ahí un secreto que jamas descubren.

Parece que aquellas cosas que caen dentro de la jurisdiccion del entendimiento deben juzgarse por las reglas invariables de la razon, de la ciencia y del arte. Por eso la crítica de los hombres se empeña en demostrar las bellezas ó los defectos, las verdades ó los errores que contienen las obras del arte y las teorías de la ciencia. Vana tarea, á lo ménos para la bella mitad del género humano.

Las mujeres tienen su crítica aparte; crítica personal, imperiosa, sin reglas y sin demostraciones, cuya fórmula es definitiva é indiscutible. Lo mismo juzgan del sabor de un manjar, del color de un vestido ó del aire de un lazo, que de las obras maestras del arte y de la ciencia.

¿De qué se trata?..... ¿De la piña de América, del adorno de una falda, de la cinta de un sombrero, ó de un cuadro, de una estatua, ó de un libro?..... ¿Del cocinero, de la modista, de la planchadora, ó de Murillo, de Cervántes, de Bálmes?..... Es lo mismo. Ellas hacen, por lo regular con bastante gracia, un gesto de complacencia ó de desden, y dicen resueltamente: *me gusta, ó no me gusta.*

En realidad no hay nada que replicarles.

Y bien, ¿aciertan?..... Justo es confesarlo: aciertan algunas veces; mas no es ése el punto adonde mi observacion se dirige.

*Me gusta, ó no me gusta.* Tal es la fórmula imperiosa de sus fallos, por lo comun inapelables. Admiremos la ingenuidad de esta crítica, que tiene por lo ménos la ventaja de ahorrar trabajo, estudio, reflexion, y por decirlo de una vez, conocimiento exacto de lo verdadero y de lo bello. Es, permítaseme la palabra, una crítica sensual que confiere á las nuevas sensaciones de los sentidos las nobles aptitudes del entendimiento.

Dejo á los filósofos la averiguacion científica de la causa que produce este fenómeno psicológico, que concede, por regla general, á las mujeres la ciencia infusa de una estética bastante caprichosa. Nosotros, algo distantes de esos estudios nebulosos en que los grandes talentos se abisman y los talentos medianos se pierden, debemos ver la demostracion de una verdad sencilla y práctica, á saber: que las mujeres no renuncian nunca al imperio de *su gusto*.

Débiles, sumisas, pacientes, todo lo ponen en nuestras manos; su honra, sus virtudes, sus esperanzas, sus felicidades..... Y en cambio, ¿qué se reservan?..... Nada, casi nada; la dictadura de sus caprichos.

No obstante, el imperio de *su gusto* no es un despotismo ciego; sobre la dictadura de sus caprichos hay una ley suprema: la Moda. Se puede decir que la Moda es la ley absoluta de la mujer. A ella subordinan sus adornos, sus muebles, sus gestos, sus miradas, sus sonrisas, sus costumbres, sus sentimientos y hasta sus enfermedades, porque ya sabemos que hay tambien enfermedades de moda.

¿Adónde no irá una mujer si la Moda la llama?..... Tambien ellas desean sobresalir, distinguirse, singularizarse; pero ¡oh crueldad del destino!..... La Moda las hace á todas iguales.

Si se pudiera hacer un análisis minucioso del corazon de la mujer, encontraríamos como base el amor, la paciencia y la ternura; pero dichoso el mortal á quien no le haga competencia una falda de encaje, un collar de perlas, un coche ó un palacio.

Si conseguis vencer estos obstáculos, que frecuentemente opondrá el mundo á vuestra ansiada felicidad, renunciad á ser generosos, á ser valientes, á ser héroes, porque la mujer ama la gloria, pero la aterran sus peligros, y no se conforma con ellos el egoismo de su amor; quisiera una gloria que cayera por la chimenea.

¡Lealtad, consecuencia, sacrificio! Sí; ellas son las primeras en admirar tan ya raras virtudes, miéntras no mermen vuestros bolsillos, ó disminuyan vuestra importancia.

Sería una injusticia negarles el golpe de vista, no siempre seguro, del sentido práctico.

JOSÉ SELGAS.

## EL OBISPO DE LA HABANA.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Jacinto María Martinez y Saez, obispo de la Habana, ha muerto en Roma, en una humilde celda de su convento de capuchinos, el dia 31 de Octubre de 1873, á la edad todavía temprana de 61 años.

Nació este prelado, por tantos títulos ilustre, el dia 10 de Setiembre de 1812, en Peñacerrada, poblacion importante de la provincia de Alava. Desde sus primeros años dió pruebas de poseer memoria feliz, talento muy claro y grande aficion al estudio. Sus padres, honrados labradores, favoreciendo su decidida inclinacion á la carrera eclesiástica, quisieron que estudiase latin en el mismo Peñacerrada, donde muy en breve, aventajando á todos sus condiscípulos, hizo notables adelantos en esta tan rica como difícil lengua.

A la edad de doce años comenzó á estudiar filosofía en Salamanca, y poco despues se trasladó á Madrid, donde continuó este estudio, siempre con grande aprovechamiento.

En 1828, á la edad de 16 años, tomó el hábito de religioso en el convento de capuchinos de Toledo, en el cual estudió teología, sagrada escritura y derecho canónico, y trascurrido el tiempo del noviciado, hizo su profesion solemne. El dia de San José, 19 de Marzo de 1836, fué ordenado de sacerdote por el Sr. Bonel y Orbe, á la sazon obispo de Córdoba, y más tarde arzobispo de Toledo y cardenal de la santa Iglesia romana.

Al suprimirse las órdenes religiosas, viéndose, muy á pesar suyo, fuera del claustro, con el fin de no separarse de lo que de él exigia su vocacion, se consagró casi exclusivamente al ministerio, entónces tan arduo y tan lleno de peligros, del confesonario y del púlpito. Su elocuencia, que tan brillante y tan persuasiva era, no pudo ménos de llamar hácia él la atencion pública, y sus convicciones, siempre tan profundas, tan firmes y tan decididas, lo impelian á plantear sin temor ni vacilacion, y resolver con toda la entereza de su inquebrantable carácter, las más graves y áun más espinosas cuestiones, que en aquella tan agitada época se suscitaban. Excitadas contra él, con este motivo, las

pasiones políticas, huyendo de la persecucion que sufria, en 1838 se vió obligado á pasar la frontera y buscar refugio en Francia.

Al poner el pié en la nacion vecina, se encontró sin recursos propios con los cuales se pudiese sostener, sin recomendaciones que le allanasen caminos ó le abriesen puertas, y hasta sin conocer la lengua para poderse dar á entender. En estas circunstancias, que tan aflictivas eran, el P. Martinez, en cuya grande alma jamas entraron la desconfianza y la desesperacion, en vez de amilanarse, como tantos otros se han amilanado en su caso, alentado por las mismas dificultades que encontraba, concibió la idea de estudiar el frances y habilitarse para ejercer su santo ministerio en Francia. Para él, concebir una idea era adoptar una resolucion, y adoptar una resolucion era empezar á luchar contra toda clase de obstáculos para llevarla á cabo. Así es que trabajó tan asiduamente y con tanto empeño, que ántes de cinco meses, con admiracion y hasta con asombro de cuantos le conocian, vencidas todas las dificultades del idioma, pudo contribuir con fruto al desempeño de una parroquia. De esta manera logró vivir en la emigracion, no de limosna, como muchos compañeros suyos, sino del trabajo de sus manos y de su inteligencia, como el apóstol San Pablo.

Permaneció en Francia hasta 1843, año en el cual, movido por su celo y ya bastante instruido en las letras humanas y ciencias eclesiásticas, emprendió su primer viaje á América, donde estuvo trabajando sin descanso, como misionero en Méjico, ó como cura párroco en la isla de Cuba, hasta fines de 1857.

Vuelto á España, en 1858 recibió el grado de doctor en teología y desempeñó el cargo de catedrático de cánones en el Seminario Conciliar de Toledo. En 1860 dejó esta cátedra y fué por primera vez á Roma para explicar teología en un convento de su Orden.

Conocidas bien pronto en Roma sus grandes dotes de inteligencia y carácter, poco despues, en 1863, fué designado por el Sumo Pontífice Pio IX para que, en calidad de secretario acompañase á Monseñor Saba de Oziero, arzobispo de Cartagena, en su mision á las Indias orientales. Durante esta mision, que fué de dos años, recorrió gran parte de la India, de la China y el Japon, observando siempre y estudiando bien las costumbres, tanto religiosas como políticas y sociales, de aquellas tan apartadas regiones. Terminada su mision, al volver á la ciudad eterna tuvo la satisfaccion de saber que la Santa Sede, no sólo aprobaba su conducta, sino que ademas quedaba muy complacida de la *Memoria* que le habia remitido acerca de las muchas y árduas cuestiones, cuyo exámen se le habia confiado.

No obstante sus méritos, que tantos y tan grandes eran, habia llegado á la edad de 53 años sin haber recibido, ni solicitar ni pensar siquiera en recibir recompensa de ningun género. La idea de obtener ascensos no habia ni áun cruzado por su frente. Por el contrario, habia vivido y tenía el propósito de morir trabajando cuanto pudiese en beneficio de la Iglesia, pero como hombre de obediencia, ó sin ser más que un humilde hijo de San Francisco.

Sin embargo, el Gobierno español, que ya habia fijado su vista en un sacerdote de tanta actividad y tan lleno de ciencia, al tener noticia del excelente resultado de su mision á Oriente, lo eligió para que ocupase la silla episcopal de la Habana. Esta eleccion, que por los muchos merecimientos del electo habia sido aceptada en Roma sin dificultad y hasta con júbilo, fué confirmada sin la menor dilacion por Su Santidad en el Consistorio de 27 de Marzo de 1865. La consagracion tuvo lugar en Madrid, en la Real Capilla el dia 11 de Junio del propio año.

El óbispo de la Habana tenía dos grandes cruces, la de Isabel la Católica, que obtuvo en 1865, y la de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, que le fué concedida en 1866 por el emperador Maximiliano. Ademas, en 1871 fué elegido senador del reino.

El obispo de la Habana, que habia pasado gran parte de su vida como un misionero, ó mejor dicho, cual un apóstol, viajando y estudiando, habia adquirido una erudicion grandísima en las ciencias eclesiásticas; estaba muy familiarizado con las ciencias naturales, y poseia no pocas lenguas vivas y muertas. Entendia bien el inglés, hablaba con facilidad el frances y el italiano, escribia con pureza y elegancia el latin, traducia el griego y el hebreo, y tenía nociones no vulgares del vascuence, de varios dialectos americanos y de algunos de los principales idiomas que se hablan en Oriente.

Era orador notable, y lo que no suele ser comun, escribia al propio tiempo con suma facilidad y bastante correccion.

Ha predicado mucho, pero sus sermones, propios del misionero, se han distinguido siempre más por la abundancia de doctrina y la claridad y sencillez del lenguaje, que por lo artificioso del método ó la sublimidad del estilo. Predicaba como hablaba, sin afectacion ninguna, cuidando mucho del fondo y nada ó casi nada de la forma. Ántes de subir al púlpito meditaba mucho en lo que habia de decir, y muy poco, si es que meditaba algo, en el modo de decirlo.

Esto en él era un sistema. Procedia así, no porque desconociese las reglas del arte ó no supiese aplicarlas, sino porque creia que no debia renunciar nunca á la oratoria del cura párroco ó del polemista. Jamas pensó en componer un panegírico con la majestuosa elocuencia de Massillon ó Bossuet. Así es que entre todos sus discursos no hay uno, ni siquiera uno, que pueda considerarse como lo que hoy se llama un *sermon de empeño*. Sus mejores discursos no eran los de las fiestas más solemnes. Por el contrario, como su elocuencia no era artificial, sino espontánea, cuando ménos preparacion se le suponia era cuando mejor predicaba. En prueba de esto podemos citar dos sermones, predicados, uno en 1872, en Zaragoza, durante las solemnísimas fiestas de la Vírgen del Pilar, y otro en 1873, en Madrid, ante la Academia Española, en las honras fúnebres de Cervántes. Estos dos discursos, que están impresos, son de gran mérito, porque un orador tan erudito y de tanta elocuencia no podia ni sabía predicar mal; pero, ¡qué diferencia entre estos sermones y muchos, muchísimos otros, predicados en ocasiones ménos solemnes y ante auditorios ménos brillantes!

Para juzgar al obispo de la Habana como orador, se necesita haberlo oido, no en una gran fiesta ni en una catedral, sino en un sermon de Cuaresma, en una parroquia; en una plática hecha para gente sencilla; en un discurso de polémica improvisado y teniendo al adversario ó á los secuaces del adversario delante, y sobre todo en una exhortacion dirigida en secreto al clero. En este último caso, y principalmente si la exhortacion se referia á puntos que fuesen objeto de las reformas que intentaba, se le encendia el rostro, sus ojos brillaban como estrellas, se *trasportaba*, si podemos así decirlo, y conmovia y aterraba, como se concibe que conmoviese y aterrase Moises al descender del Sinaí.

Como escritor, el obispo de la Habana ha conquistado y conserva un nombre, del cual no le privará el tiempo. Sus escritos, por la mucha y muy escogida erudicion que contienen y por la importancia de las materias que en ellos se tratan, serán siempre consultados por todos los que deseen conocer la historia religioso literaria de España al comenzar la segunda mitad del siglo XIX.

Las principales obras de este tan ilustre escritor son:

1.° *La Vírgen María, su vida y sus glorias*, 2 tomos, Madrid, 1868.

2.° *Pio IX é Italia*, 1 tomo, Vitoria, 1871.

3.° *La Asuncion de la Vírgen*, opúsculo escrito en latin y presentado al Sumo Pontífice y al Concilio Vaticano en 1870.

4.° *Veladas católicas*, 1 tomo, Madrid, 1873.

5.° *La Edad Media y tiempos modernos*, 2 tomos, Madrid, 1873.

Los estrechos límites de un artículo biográfico nos impiden el hacer, como lo desearíamos, un juicio analítico de cada una de estas importantes obras. Por esto nos limitamos á las sencillas indicaciones que quedan expuestas.

MIGUEL SANCHEZ.

## CORREO DE VIENA.

### XVIII.

Si cada una de las secciones que dividen á la Exposicion de 1873 exige un profundo conocimiento pericial, no diré para estudiarlas, para condensar ligero juicio de lo más notable que contienen, la de Bellas Artes, por el universal interes que sobre todas las otras despierta, requiere mayor conocimiento práctico y un espíritu crítico avezado é imparcial en el que haya de comunicar á los que no han recorrido el Práter, las impresiones que allí se experimentan.

Las naturalezas más incultas tienen innato el sentimiento de lo bello, pero hasta en la apreciacion de la hermosura necesitan educacion y aprendizaje los sentidos, que así juzgan erróneamente por ignorancia como por vicio de escuela.

Cuán difícil y arbitraria es la crítica de las obras de arte, se advierte por la diversidad de pareceres que, áun entre consumados maestros, suscita el exámen de cualquiera de aquellas que de nuevo se ofrece á su vista, sin que la polémica sea eficaz muchas veces para que unánimes reconozcan los defectos y las bellezas que cada uno señala.

Recientes como están en la memoria de todos, en España, las opiniones razonadas de nuestros críticos acerca de los cuadros que figuraron en la última Exposicion de Madrid y que han venido á la de Viena, la *Muerte de Séneca*, de Dominguez, la *Presentacion de Cisneros*, de Jadraque, el *San Francisco*, de Mercadé, y otras obras tan conocidas como son las de Puebla, Gonzalvo, Navarrete, Ferrandiz, Pellicer, Monleon, Muñoz Degrain, Valdivieso, etc., etc., véase, en prueba de mi asercion, cómo juzga á la pintura y á los pintores españoles un aleman, Ernesto Lehmann, que lleva impresos en Viena sendos cuadernos de exámen, por nacionalidades, de los cuadros de la Exposicion.

Despues de sentar en el prólogo que Federico Pecht se ha ocupado con mucha ligereza de la Exposicion española, añade de su cosecha:

«España no ha presentado obras de importancia que merezcan exámen para indicar el camino que sigue la pintura en la época presente. No es necesario decir que la mayoría de los pintores españoles nos presenta escenas de la Historia sagrada: de la profana traen muy pocas, y los tipos que aparecen en la *Muerte de Villamediana*, de Castellanos, por ejemplo, no son españoles. Todos los cuadros tienen buen dibujo y color brillante, pero esto mismo los priva de carácter. Lo que presentan en pintura de género es duro ó tosco.»

Con decir que de 80 cuadros que componen la galería de España pertenecen á la Historia sagrada tres, basta y sobra.

Otros críticos, y son muchos los que han publicado libros especiales acerca de la Exposicion de Bellas Artes, difieren esencialmente de la opinion de Lehmann, que he citado más que como comprobante. Búsquelos el que desee engolfarse en definiciones, que si lucen erudicion y entendimiento, no están exentos tampoco de pasion y preocupaciones, y no espere encontrar en esta carta, como en las anteriores, más que apreciaciones de generalidad, que ocurren á cualquiera de los profanos que por medio florin han adquirido el derecho de pasear las galerías.

Con razon se llama Palacio al construido en el Parque de la Exposicion para las Bellas Artes. Pudiera tambien con ella apellidarse templo, en la acepcion del culto que se tributa por do quiera á la expresion de lo bueno, lo bello y lo verdadero, vistas las condiciones arquitectónicas y la amplitud de este edificio, capaz para mostrar las obras que por miles han traido las naciones.

El mismo sistema de orientacion que ha servido para situarlas en las galerías de Industria, Agricultura y Máquinas, rige en este departamento, de modo que empiezan España é Inglaterra ocupando los pabellones del pórtico occidental, y acaban, en el otro extremo, Rusia, Suecia, Noruega, no teniendo representacion artística los países más orientales, que en otros conceptos tan espléndido papel desempeñan.

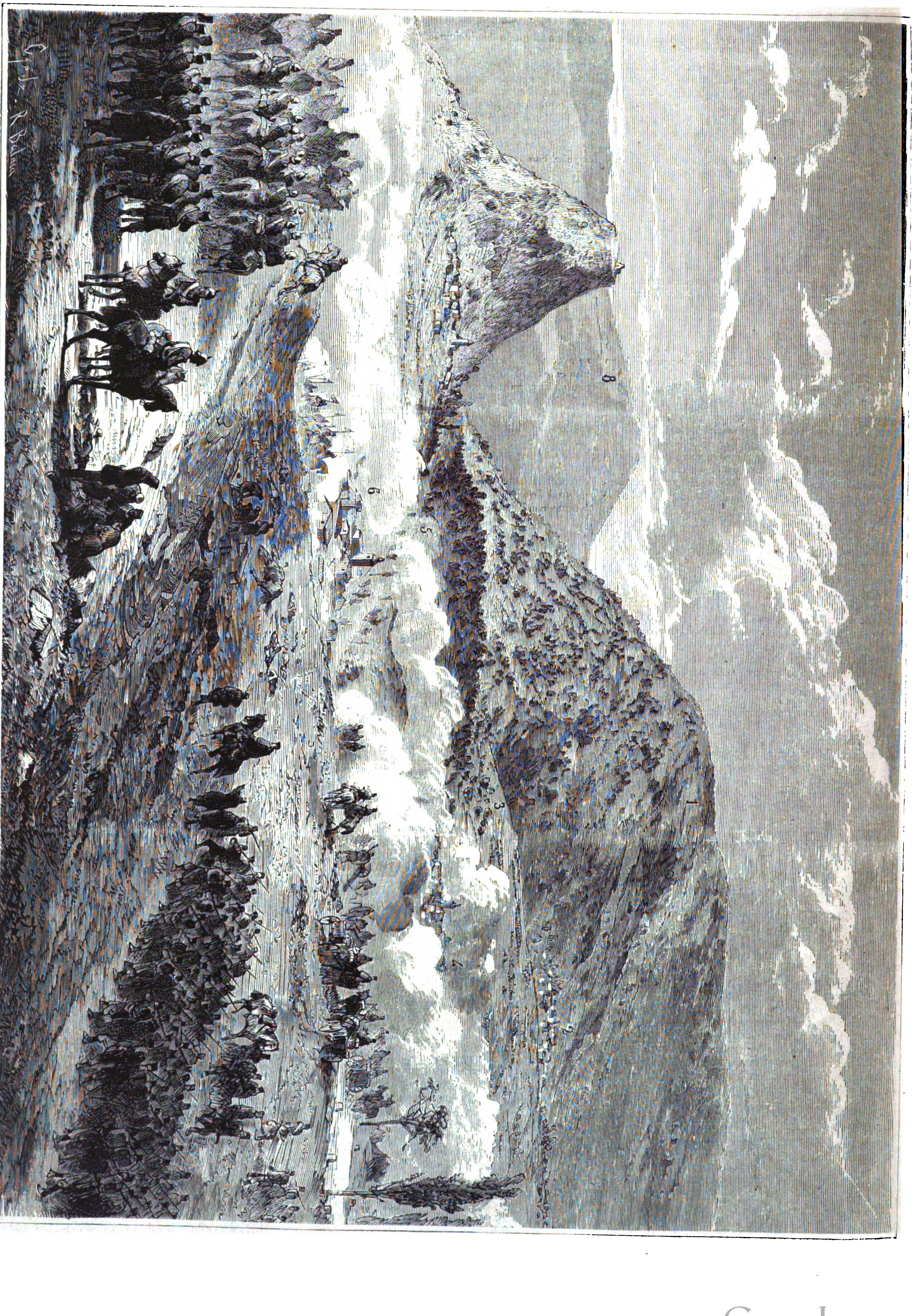
Correspondiendo al pórtico central, hay un salon de honor, terreno neutral, destinado á las obras maestras: muchos autores de cuadros que podrian clasificarse entre ellas, han preferido, sin embargo, no separarlos de los de sus compatriotas, temiendo el desfavorable efecto de contraste que á veces produce la mezcla de escuelas distintas. El *Triunfo de Germánico*, gran lienzo de Piloty; el *Triunfo de Flora*, techo de Cabanel; *Neron durante la persecucion de los cristianos*, son los que más llaman allí la atencion de los inteligentes, que dicen que otros cuadros del mismo sitio distan bastante de merecerlo.

En ninguna otra parte estuviera mejor el del pintor austriaco Makart, representando el *Triunfo de Catalina Cornaro* (como se ve, todos son triunfos): es una grande obra en todos conceptos, y no obstante, á la seguridad del premio artístico ha preferido el pintor la *autonomía*. Lo ha expuesto aisladamente en la ciudad, á florin la entrada, y parece que no está del todo descontento de semejante determinacion.

España, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza ocupan la mitad occidental ó izquierda del edificio; la otra mitad, por partes iguales, pertenece á Austria, Hungría y Alemania. Italia tiene sus obras en uno de los pabellones separados, que á espaldas del Palacio se construyeron para exposicion de antigüedades: Rusia, Noruega, Dinamarca están en el otro, donde hay algunos, pocos, cuadros de Grecia y los Estados-Unidos de América.

Estos dos edificios, ligados por galerías cubiertas al palacio y al arco de triunfo, de ladrillo, forman un rectángulo embellecido con jardines, fuentes y muchas estatuas de la Exposicion. Los primeros contienen tambien las interesantes colecciones del arte antiguo; las galerías cubiertas, la exposicion general de arquitectura.

Si el número de cuadros presentados pudiera ser indicio del estado actual del arte de la pintura, se diria que nunca ha sido tan floreciente, y que Austria es un inmenso taller de los émulos de Apéles; mas si de la cantidad se desciende á la calidad, no es injuria de-



EJERCITO DEL NORTE.—Batalla de Monte-Jurra. (Cróquis remitido por el oficial D. J. A.)

1. Monte-Jurra.—2. Barbarin.—3. Posiciones carlistas.—4 Luquin.—5. Carretera de Estella.—6. Urbiola.—7. Villamayor.—8. Montañas próximas Estella.—9. Monjardin.



BELLAS ARTES.—*Kerpages Gyorgy*, jefe de una tribu de gitanos; cuadro de M. Zimmermann.

cir que varios lienzos estuvieran en los estudios de que procedan mejor que en un certámen universal, en que el viajero espera hallar la esencia de las modernas escuelas, como hubiese ocurrido cumpliéndose exactamente el programa del concurso, y habiendo pasado las obras venidas á Viena por el tamiz de juntas calificadoras.

¿Es que la Exposicion se tuvo más bien por mercado abierto á la colocacion de cuadros que por tribunal que sancionára juicios de localidad? Me inclino á creerlo, observando que las firmas más ilustres del mundo artístico escasean en las distintas galerías en que el curioso las busca, pasando la vista por tantas y tantas obras desconocidas, y sin embargo, no acredita el resultado al fundamento de las esperanzas mercantiles. Cuadros se han vendido muy pocos, inclinándose los compradores á los de mérito reconocido: á esos que alcanzan el raro privilegio de cautivar desde el primer dia la atencion de todo el mundo, peritos é ignorantes.

Italia es siempre la patria de las bellas artes: aunque esta seccion se suprimiera, lo dirian en las galerías de la industria las joyas, los mosáicos, los muebles tallados y embutidos, el cristal, las mayólicas y porcelanas con otros multiplicados objetos de lujo y capricho, en que la belleza de la forma está acompañada de la originalidad y el más refinado gusto: mas por complemento lo atestiguan cinco salas de cuadros con las mismas dificultosas condiciones conseguidas con gran uniformidad de escuela y de ejecucion, y un sinnúmero de estatuas que no han tenido cabida en su propio lugar, y que adornan los locales de la industria, la Rotonda y áun la seccion de agricultura. Las más de las naciones han presentado alguna media docena de estatuas en yeso. Italia las ha traido por cientos trasladadas al purísimo mármol, que sólo en sus canteras de Carrara se encuentra, como si la naturaleza preveyera que allí habian de tener aplicacion digna.

Una coleccion de niños encantadores, cuál orando en camisilla, las manecitas cruzadas, obedeciendo lloroso la dulce intimacion maternal; cuál queriendo coger en el aire la bomba de jabon; una coquetuela precoz estudiando el efecto de la cola del vestido, que tardará todavía tres años en ponerse; otra inocente, entre risueña y temerosa de la caricatura que salió de improviso al tocar el resorte de la caja con que ha sido obsequiada; el muchacho travieso que ha roto el vaso guardador de golosina, y espera las consecuencias de su aturdimiento; el general en ciernes galopando sobre una escoba; el naturalista de aficion, que cuida tanto de que no escape el pájaro que tiene en la mano, que lo ahoga; otras muchas del mismo género, aparte de las inspiradas en la historia, en la leyenda, ó en los maestros clásicos de la antigüedad, han enamorado la concurrencia de tal modo, que andan ya reproducidas por la fotografía, y adornando carteras, vasos, objetos de arte fabricados despues con la memoria y la tendencia de la Exposicion de Viena.

Hay quien dice que las estatuas, más que al arte, pertenecen á la industria artística. Podrán tener razon: yo respeto y consigno todas las opiniones, y me atengo á la de un italiano, por cierto, que sobre el armario de ébano y marfil que exhibe ha escrito: *Ars extollitur arte.* Las estatuas dichas se han vendido todas con empeños y competencia, miéntras quedan las Vénus sin comprador.

Con Italia forman contraste los Estados Unidos de América, ese país de la prosa, que no ha nacido todavía para el arte. En todo es deplorable su exposicion, salvas las fotografías y los billetes de Banco, que corroboran más y más el apego de aquellas gentes á lo tangible. Han erigido como *chef d'œuvre* una fuente monumental de agua de soda, coronada por la estatua colosal de una mujer que alarga un jarro de cerveza. La ejecucion corre pareja con la sublimidad del pensamiento; así han ofrecido una y otra larga materia al *Journal pour rire* y á otros periódicos satíricos de Alemania.

Una sola estatua en yeso, que con pretensiones presentan, *La Belleza dormida*, recuerda el busto de los *dollars* de la república, y de cuatro cuadros al óleo á que asciende su coleccion, el autor del mejorcillo se ha inspirado en las interesantes aventuras de Gulliver en el país de los liliputienses.

Con franqueza; nada hubieran perdido los Estados-Unidos con haberse privado de la leve satisfaccion de figurar en el catálogo de Bellas Artes, destinando al Museo de Boston las obras que se han tomado el trabajo de traer á Viena.

El Brasil ha presentado un solo cuadro, pero es bueno.

Cuando las naciones se singularizan, ensanchan sus límites y dan señales de virilidad, existen para ello razones que se patentizan, lo mismo en los campos de batalla que en los terrenos de la ciencia, de la filosofía, de la literatura ó de la industria. Es axioma histórico éste, que se comprueba en las nueve ó diez salas de pinturas que llena la novísima Alemania, sorprendiendo á muchísimos que no esperaban verla competir con otra produccion nacional que el cañon Krupp y el fusil de aguja. La exposicion de las escuelas de primera enseñanza, la de organizacion de correos y telégrafos, que han conseguido la palma; la de la potente industria universal que exhibe ocupando una cuarta parte de la superficie del cercado Práter, no hubieran por sí solas causado la impresion producida por esas galerías, prueba evidente de la influencia de los admirables museos de Munich y de Dresde, tan poco conocidos de los españoles, prueba palpable de que hay en Alemania artistas de primer órden.

Francia, no obstante sus desdichas, se mantiene á grande altura. En bronces, de que trae mucho número, es la primera; en porcelanas, esmaltes, tapices, grabados, adornos de capricho, apénas tiene igual; en lienzos, las firmas de Jerome, Maissonier, Regnault, Cabanel, Beyle, Jundt, Gustave Doré, Boulanger, Bonnat, etc., contrarestan el efecto de los síntomas de decadencia que se revelan en los noveles autores inspirados en la musa de *Mabille.*

Rusia, más que en la pintura, brilla en obras arquitectónicas, exhibiendo proyectos de colosal grandeza. Noruega tiene espléndidas marinas entre muchos cuadros de mérito. Grecia, ¡pobre Grecia! Nadie reconoce en su exposicion á la cuna del arte.

En esta reunion de inspiraciones se observa que la Mitología ha pasado de moda: apénas la sempiterna Leda conserva el favor de los estudios en gracia del asunto que personifica. La alegoría tampoco tiene ya apasionados en estos tiempos liberales, en que el pincel no está sujeto con más frenos que la pluma: todo se pinta como todo se dice, de forma que no tan sólo es inútil la ficcion, sino que se prescinde de los recursos ingeniosos de que se valian los artistas de pasadas edades para velar la desnudez en estatuas y pinturas, ofreciéndola hoy á la vista con una escrupulosidad que no le permite disimular los más pequeños detalles ó accidentes.

El desnudo en la idea materialista oscurece con torpe generalidad la paleta de la generacion de artistas que buscan renombre, siendo Francia, que cuenta sola más obras de este género que todas las demas naciones juntas, la que muestra en pensamiento y realizacion más indicios tambien de decadencia. Diríase que el cancan y la *Commune* en los últimos dias de su imperio han inspirado la composicion de los *estudios del natural*, y las orgías, motines, degüellos, saqueos, con otras repugnantes escenas sangrientas tomadas de la justicia de Marruecos.

Sin citar nombres, designaré algunas de las obras francesas que dan orígen á estas leves consideraciones.

Dos hombres, en la edad de piedra, se despedazan por la posesion de una mujer, que presencia la lucha con curiosidad mezclada de satisfaccion, esperando el momento de premiar al vencedor.

Una india, pobladora de las selvas de la vírgen América, sobre el tapiz del prado da á luz un robusto infante, que recibe en los brazos el compañero de su peregrinacion por esta vida.

La muerte arrebata á una bellísima jóven desnuda, besándola..... como la muerte no besa.

Atacan en su honestidad á Juana de Arco los soldados ingleses encargados de custodiarla.

Un bajá presencia las abluciones de las mujeres de su harem.

Otro se cerciora con calma de las diferencias esenciales que caracterizan á la circasiana, la abisinia, la egipcia, la europea, que para elegir le presenta un judío mercader de esclavas.

Un eunuco se entretiene en colgar del quicio de la puerta una docena de cabezas que acaba de cortar.

«Entrad, señores, á ver la coleccion de las locuras de la humanidad», dice un saltimbanqui puesto en primer término de un lienzo, levantando la cortina de su teatro.

»La enseño por cuadros periódicos, cuya continuacion ofrezco:

»Ved, para empezar, las caricias que se hacian á los primeros cristianos.

»2.° Sistema de Felipe II y de la Inquisicion para afirmar en la fe á los tibios.

»3.° Método de propaganda de los republicanos del 93 para inculcar el respeto á los derechos del hombre», etc., etc.

Excusado es decir que los cuadros que va anunciando el charlatan están pintados con *buen* colorido.

A la misma resbaladiza pendiente de Francia se van inclinando algunos artistas italianos, á juzgar por ciertas pinturas de que las jóvenes apartan ruborizadas los ojos, y por tal cual estatua, como *Phriné ante los jueces*, *Las Cocottes en las máscaras*, *La contemplacion amorosa* y *Francesca da Rimini*, en la situacion del verso

*«La bocca mi baciò tutto tremante.»*

Por distinto concepto es contraria al arte la corriente manifiesta de los pintores en Bélgica, Holanda, Inglaterra y Suiza, hácia el que me permitiré llamar *género figurin*, porque evitando los tipos genéricos populares, se detiene en la nimia representacion de la cola del vestido, del córte del *par desus* y de las flores del sombrerito, todo ello muy coqueton en estos momentos, pero que ha de producir forzosamente, dentro de algunos años, el mismísimo efecto que ahora causan las colecciones atrasadas de sastres y modistas al tropezar con los pantalones de botin y los corbatines de terciopelo, que tantos cumplimientos valieron á los elegantes del año 35, y con los sombreros de galera y los tirabuzones que hacian irresistibles á las que por entónces andaban en sus quince.

¿Será éste el género que el crítico Lehmann siente no hallar en la galería de España?

Fáltame ya tiempo y espacio para hacer algunas reflexiones respecto á una tendencia más general que se advierte en la Exposicion universal de 1873. La muerte ha encontrado en todos los países múltiples lienzos en que se vean sus huellas, no tanto por la violencia de las pasiones, que el drama prestó siempre alicientes á la paleta, ni por el misticismo que inflamaba la imaginacion de los pintores religiosos; no, no es cuestion ya del espíritu que se desprende de la materia elevándose á un mundo mejor, sino de la materia inerte que en éste queda prestándose en el campo de batalla á ser alimento de los cuervos, en la playa del naufragio á ser juguete de la resaca, en el anfiteatro á leccion práctica de los alumnos de anatomía, en el fondo del precipicio á festin de hambrientos lobos, y en la cabeza del artista para recrear al público con semejantes escenas, continuadas con la agonía del enfermo del hospital, la mueca del asfixiado suicida, los restos abandonados del solteron.....

Los cuadros de entierros, ora en el campo en miserable ataud llevado á hombros, ya en la aldea en que hay cura de almas que rece el responso, como en la capital con suntuoso cortejo, pasan de veinte. Diríase que es coleccion hecha de encargo por un empresario de pompas luctuosas.

Consigno el hecho á la meditacion de los pensadores, para los cuales he formado tambien la siguiente rara estadística, en que no están comprendidas las batallas, motines, naufragios, incendios, en que la muerte funciona por mayor:

| Naciones. | Cuadros livianos. | Cuadros de muertos. |
|---|---|---|
| Alemania | 9 | 16 |
| Austria | 14 | 9 |
| Bélgica | 8 | 9 |
| Dinamarca | 1 | 2 |
| España | 1 | 5 |
| Francia | 66 | 25 |
| Grecia | 1 | 1 |
| Holanda | 0 | 2 |
| Hungría | 7 | 3 |
| Inglaterra | 2 | 5 |
| Italia | 18 | 11 |
| Noruega | 0 | 0 |
| Rusia | 0 | 2 |
| Suiza | 4 | 4 |
| | 131 | 94 |

Por última observacion anoto que tal vez no llegan á tres las galerías en que no se hallen asuntos de España. Corridas de toros, tentaderos, bailes de majos y gitanos, patios de diligencias, edificios de Granada, de Sevilla, Córdoba y Segovia, y tambien cuadros históricos, como los *Ultimos momentos de Cárlos V*, por Dause; *Cárlos V librando los esclavos en Túnez*, por De Keyser, ambos de Bélgica; *Cárlos V en Yuste*, Francia; *Una familia de nobles ante el Consejo de la Sangre*, por Cárlos Souvre; *Naufragio de la Invencible*, por Birch, Inglaterra.

Descuellan, como obras de mérito superior, *La muerte del contrabandista*, de Phillip, Inglaterra, y *El general Prim en Castillejos*, de Regnault, Francia.

Los cervantistas sabrán con placer que caballero y escudero andan en bronces y mármoles, en lienzo, grabado, tapicería, cerámica, y tambien carton-piedra, por todos los ámbitos de la Exposicion. Cumplióse la profecía del buen hidalgo: su figura gigante tiene siempre reservado puesto en los concursos de la inteligencia humana.

Viena, 12 de Octubre 1873.

F. Eroseca.

### AL SR. D. EDUARDO MARIN (1).

Hé aquí un encargo sencillo
Hecho negocio de Estado,
Porque en ser te has empeñado
Otro *Sastre del Campillo;*

Hé aquí que miéntras almuerza
Mi individuo, se me embroma
Con el singular diploma
De *Regalado por fuerza;*

Y hé aquí que mi rabieta
Dentro del pecho me guardo,
Porque eres tú, buen Eduardo,
Quien me hace esa jugarreta;

No en verdad porque me abismas
Con tu lógica; soy franco,
Razones de pié de banco
Sólo me has dado, sofismas.

En otras de tomo y lomo
Me pudiera yo fundar,
Para decir: «No ha lugar.
O tomas tú, ó yo no tomo.»

Porque ¿con qué autoridad,
Como príncipe en su solio,
Ejerces tú el monopolio
De la generosidad?

Mas ¿quién entra en discusion
Con quien se bate desnudo,
Sin más lanza y más escudo
Que su noble corazon?

¿Y qué he de hacer, ¡pese al diablo!
Cuando la esbelta potranca
Ya empieza á ensanchar el anca
Y á solazarse en mi establo?

¿Iré con ella al andén,
Y á quien la empresa dirige
Diré: «Aquí vuelve este dije;
Otra vez la enjaule el tren?»

Ó bien, cuando la malicia
Es tuya, y no de la yegua,
¿Tornaré legua tras legua
Y de justicia en justicia?

No; á conservarla me obligo,
Porque, si no hiciera tal,
Perdiera un bello animal
Y tal vez un buen amigo.

¡Escrito estaba en los hados
Que esta vez yo aceptaria
La cómoda teoría
De los *hechos consumados!*

Y cuando así me dominas
Con tu afecto, y humillado
Haces que, mal de mi grado,
Entre en las *horcas caudinas*,

¿Tras de esto me pides versos?
¿Qué dirá ¡oh Dios! la Academia?
¡Versos donde hay epidemia!.....
Por fuerza han de ser perversos.

Yo ya no corto ni pincho;
Deja dormir á mi lira,
Que si una yegua la inspira,
Voy á soltar un relincho.

Pero hágolos, bien ó mal,
Pues con ellos te contentas.
¡Salda así todas tus cuentas:
Pronto irás al hospital!

Y á fe que, si tanta prez
Se diera á la poesía,
Antes de un mes fuera mia
La *yeguada* de Aranjuez.

Te obedezco, sí, y sucumbo,
Aunque diga algun monago
Que las coplas con que pago
No valen un higo chumbo;

Y tendrá mucha razon,
Aunque tu amistad sincera
Haga de esta friolera
La más alta estimacion.

¡Ay! sí, la malevolencia
Que al oro, y no más, da precio,
Dirá que tú eres un necio,
Y yo un hombre sin conciencia.

«¡Quiere reemplazar con otra
Su *yegua* ese perillan,
Y de balde se la dan!
¡Esto sí que es tener *potra!*»

Tal obsequio no se estila;
¡Y á quién! ¡A un vate canijo,
Señor de Marin!..... «¿Qué hijo
Le he sacado á usted de pila?»

¿Hijo he dicho? ¿pila he dicho?
Pues dicho está y ¡aleluya!
Permíteme que concluya
Anunciándote un capricho.

Ya que tu consorte amante,
Que entiende bien su negocio,
Se halla..... ¡lo que puede el ocio!
En estado interesante;

Que te plazca ó no te plazca,
Yo y Tomasa, mi mujer,
Padrinos hemos de ser
Del niño ó niña que nazca.

No repliques, que es cuestion
De gabinete.—Ya es tarde.
Memorias y Dios te guarde.
Tu amigo

MANUEL BRETON.

31 *Octubre* 1865.

(1) Poesía inédita del insigne Breton de los Herreros, que debemos á la exquisita amabilidad de su afligida esposa.

### CÁRLOS GOUNOD.

No ha trascurrido mucho tiempo desde que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publicó en una de sus páginas un magnífico retrato del maestro Verdi, último representante del decaido arte italiano, y testimonio elocuente de su actual lamentable impotencia.

Tócale hoy su vez á un compositor insigne, cuyo genio admirable ha logrado traducir en conceptos musicales la primera parte de un poema inmenso por su valor, universal por su trascendencia, incomprensible para algunos, objeto de largas meditaciones para otros, y uno de los más sólidos pedestales sobre que se asienta la fama literaria de un vastísimo país. Nos referimos al *Fausto* de Goethe.

Cárlos Gounod ha conseguido lo que tal vez ningun compositor antiguo ni moderno pudo jamas alcanzar. Hay en la historia de la literatura ciertas grandiosas concepciones que entrañan ideas de tal importancia y magnitud, conceptos de tal manera expresados y desenvueltos, que parece imposible puedan moverse sino en la esfera que plugo asignarles á talentos de un órden superior. Implica, por tanto, atrevimiento desmesurado emprender de una manera más ó ménos fiel, la version al arte de los sonidos, de esas obras únicas en su género, obras que han marcado una gloriosa etapa en la historia literaria del mundo; obras cuyos menores accidentes han sido luminosamente esclarecidos por la crítica; obras, en fin, que traducidas á todos los idiomas, han llegado á ser, al par que gloria de un país, provechosas fuentes de enseñanza, donde las gentes ilustradas han podido beber el agua pura y cristalina del saber, que fortifica el entendimiento y deleita la imaginacion.

No han faltado, sin embargo, artistas atrevidos, que ganosos tal vez de universalizar por medio de la música, cuyos medios de percepcion están al alcance de todo el mundo, las grandes epopeyas de la poesía, hayan emprendido la traduccion de éstas en conceptos musicales. La historia del arte lírico-dramático demuestra suficientemente cuán estériles han sido en general estos esfuerzos.

Nuestro inmortal Don Quijote ha sido tratado musicalmente por varios compositores italianos y franceses, el *Macbeth* de Shakspeare, el *Don Cárlos*, *Los Bandidos* (*I masnadieri*) de Schiller, han servido de asunto á tres óperas de Verdi, y sin embargo del reconocido talento de los maestros, las bellezas incomparables del libro y la elevacion y trascendencia del argumento han ahogado completamente el mérito de la obra musical. ¿Por qué? Porque Cervántes, Shakspeare y Schiller son tres soles que luciendo en el firmamento de la literatura, derramando sus brillantes resplandores sobre el mundo del genio, ciegan á cualquiera bastante atrevido para fijar en ellos una codiciosa mirada.

Ha habido, no obstante, águilas del arte que no han vacilado en remontar su vuelo hasta el elevado espacio en que moran aquellos astros del entendimiento; que los han mirado frente á frente; que en ellos se han inspirado, y al vívido fulgor de sus rayos, léjos de dejarse cegar por ellos, han sabido asimilarse su calor arrancando á éste los gérmenes de una ardiente y vasta inspiracion.

Nadie como Gounod ha mostrado más decidido empeño en acercarse á los grandes poetas para trasladar sus obras al terreno de la composicion musical, y nadie como él ha llegado á conseguir tan satisfactorio resultado. ¿Pretendia con esto ser un auxiliar más de la gloria de aquéllos, ó es que el célebre maestro pensaba inspirarse á poca costa, arrebatado por las cualidades estéticas de las obras y dejándose llevar por el torrente del genio que en ellas domina?

Pero no adelantemos conceptos; que nuestros lectores desearán ante todo conocer la historia del eminente compositor frances, y no más que éste es, por otro lado, el objeto de estos ligeros apuntes biográficos.

Cárlos Francisco Gounod nació en Paris el 17 de Junio de 1818. Nada nos dicen sus biógrafos acerca de los primeros años del maestro, ni sabemos si mostró, como es costumbre, un talento precoz y una gran predisposicion para el arte; condiciones que hoy se regalan sin dificultad á todo artista, por poco que llame la atencion.

Lo cierto y positivo es que Gounod debió tener entrada desde muy jóven en las aulas del Conservatorio de Paris, puesto que en 1837, esto es, á la edad de 19 años, se presentó á concurso en el Instituto para el gran premio de Roma. No lo obtuvo el jóven compositor á quien el jurado adjudicó el segundo premio, y sólo dos años más tarde, en 1839, alcanzó Gounod la suprema distincion que le aseguraba una renta de tres mil francos por espacio de cinco años y su estancia durante este tiempo en Italia y Alemania. Una cantata titulada *Fernando* fué la obra que valió á Gounod el primer premio del Instituto.

Dirigióse á Roma el laureado artista, y en la ciudad eterna se dedicó con ardor al estudio de la música religiosa. El primer fruto de este trabajo fué una misa á voces solas, escrita al estilo de Palestrina y ejecutada en Viena en 1843. Poco tiempo despues volvió Gounod á Paris y se encargó de la direccion de la música en la iglesia de las Misiones extranjeras, entregándose allí con tal ahinco al estudio de los dogmas religiosos, que se creyó iba á abrazar decididamente la carrera eclesiástica, de la que afirman algunos llegó á vestir el hábito; la *Gaceta Musical de Paris* dió esta noticia el año 1846. Desde esta fecha el nombre de Gounod desapareció del palenque artístico musical, y nadie volvió á ocuparse de él, hasta que un periódico inglés, el *Atheneum* de Lóndres, segun dice Fetis, publicó en 1851 un artículo crítico sobre cuatro composiciones religiosas de Gounod que se habian ejecutado en la capital de la Gran Bretaña.

Los grandes elogios que un crítico autorizado hacia de las obras del maestro frances, excitarón viva curiosidad en Paris, y la gran capital volvió á ocuparse de Gounod, mostrando vehementes deseos de oir y juzgar su música. No se hizo esperar el compositor, que, aprovechando tan favorables circunstancias, puso en música una ópera en tres actos, de Emilio Augier, que se estrenó en la Academia de Música de Paris, el 16 de Abril de 1851, y volvió á representarse, reducida á dos actos, el 26 de Julio de 1858.

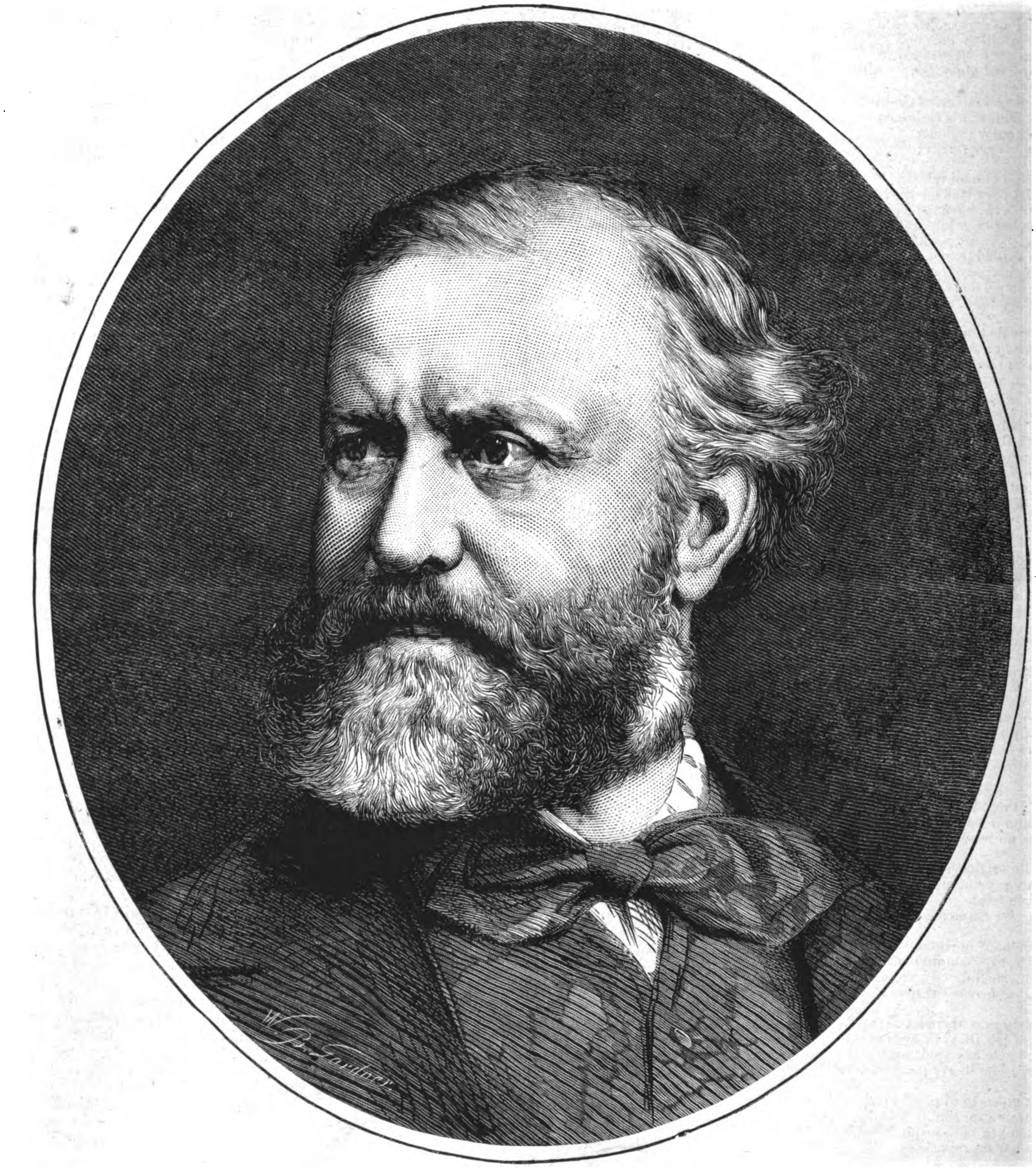
No correspondió el éxito de esta obra á las esperanzas que habia hecho nacer en el público parisiense el nombre de Gounod. El libreto de Augier, igual en su argumento á la ópera de Paccini, que tanto éxito ha alcanzado en Madrid, pareció monótono y descolorido; aplaudiéronse con entusiasmo, es cierto, algunas piezas musicales, pero la reputacion de Gounod no ganó gran cosa con el éxito de su *Sapho*.

Un hallazgo curioso hemos hecho hojeando esta partitura: el ária de Sapho, *Héro dans sa tour solitaire*, es, nota por nota, la preciosa melodía titulada *Le Soir*, escrita sobre una poesía de Lamartine, y que se halla en la primera de las dos colecciones de melodías de Gounod.

Despues de la *Sapho*, Gounod compuso varios coros para una tragedia de Ponsard, titulada *Ulysse*, que se ejecutó en el teatro Francés en 1852. La tragedia, exhausta de interes, sólo obtuvo un éxito mediano, pero la música gustó mucho y se publicó separadamente.

A los coros de la tragedia siguió una ópera en cinco actos, titulada *La Nonne sanglante*, de E. Scribe y C. Delavigne. El libreto habia sido ya desechado por varios maestros; cuando Gounod lo aceptó, lo puso en música, y se puso en escena en la Opera el 18 de Octubre de 1854. Dicho libreto encerraba un terrible argumento, como lo indica el título de la ópera, *La monja ensangrentada*, argumento al que los autores dieron un excesivo desarrollo. *La Nonne sanglante* sólo obtuvo un éxito mediano, pero la crítica, inflexible con Scribe y Delavigne, elogió calurosamente á Gounod, en quien los franceses vieron ya un gran compositor.

Léjos de desesperanzarse por el corto número de representaciones que sus óperas alcanzaban, Gounod se atrevió á componer una ópera cómica, deseoso tal vez de probar fortuna por este camino, eligiendo como libreto el de una de las comedias de Molière, no la mejor, por cierto. *Le médecin malgré lui* (El médico á palos) se estrenó en el teatro Lírico el 15 de Enero de 1858. La música de esta obra pareció agradable é ingeniosa; descubrióse en ella la ciencia armónica é ins-



El maestro compositor Cárlos Gounod.

trumental del maestro, pero el nombre de Molière anonadó por completo á Gounod.

Del gran cómico frances, Gounod pasó al gran poeta aleman, y cuando aquella naturaleza mística, que en vano habia pedido inspiracion al aticismo y admirable espíritu de observacion de Molière, halló en Goethe toda la profunda filosofía, toda la gigantesca elevacion que caracteriza al autor del *Werther*, entónces el talento de Gounod encontró ancho campo para moverse libremente, entónces la inspiracion del maestro corrió con ímpetu y con grandeza, á la manera que los torrentes alimentados por las lluvias de Enero destruyen con marcha vertiginosa cuantos obstáculos á su paso se oponen.

El 19 de Marzo de 1859 fué para Gounod el dia de su gloria; fué el dia en que se estrenó en el teatro Lírico el *Fausto*, arreglado, con rara inteligencia y profundo conocimiento de las exigencias lírico-dramáticas, por M. Carré y J. Barbié, y puesto en música por el ilustre compositor frances. El éxito de la obra de Gounod debió compensarle de los medianos éxitos que hasta entónces habian amargado su vida artística. El *Fausto* obtuvo una numerosísima serie de representaciones consecutivas en París; se cantó con extraordinario aplauso en los departamentos, pasó á Bélgica, Alemania, Inglaterra, Rusia y España, alcanzando en todas partes universales muestras de admiracion. Italia conceptuó primeramente la obra de Gounod como música del porvenir, pero bien pronto las bellezas del *Fausto* pudieron más que las absurdas preocupaciones que áun hoy dominan en ciertas capitales, y el poema de Goethe, compuesto musicalmente por Gounod, obtuvo carta de naturaleza en la patria de Rossini.

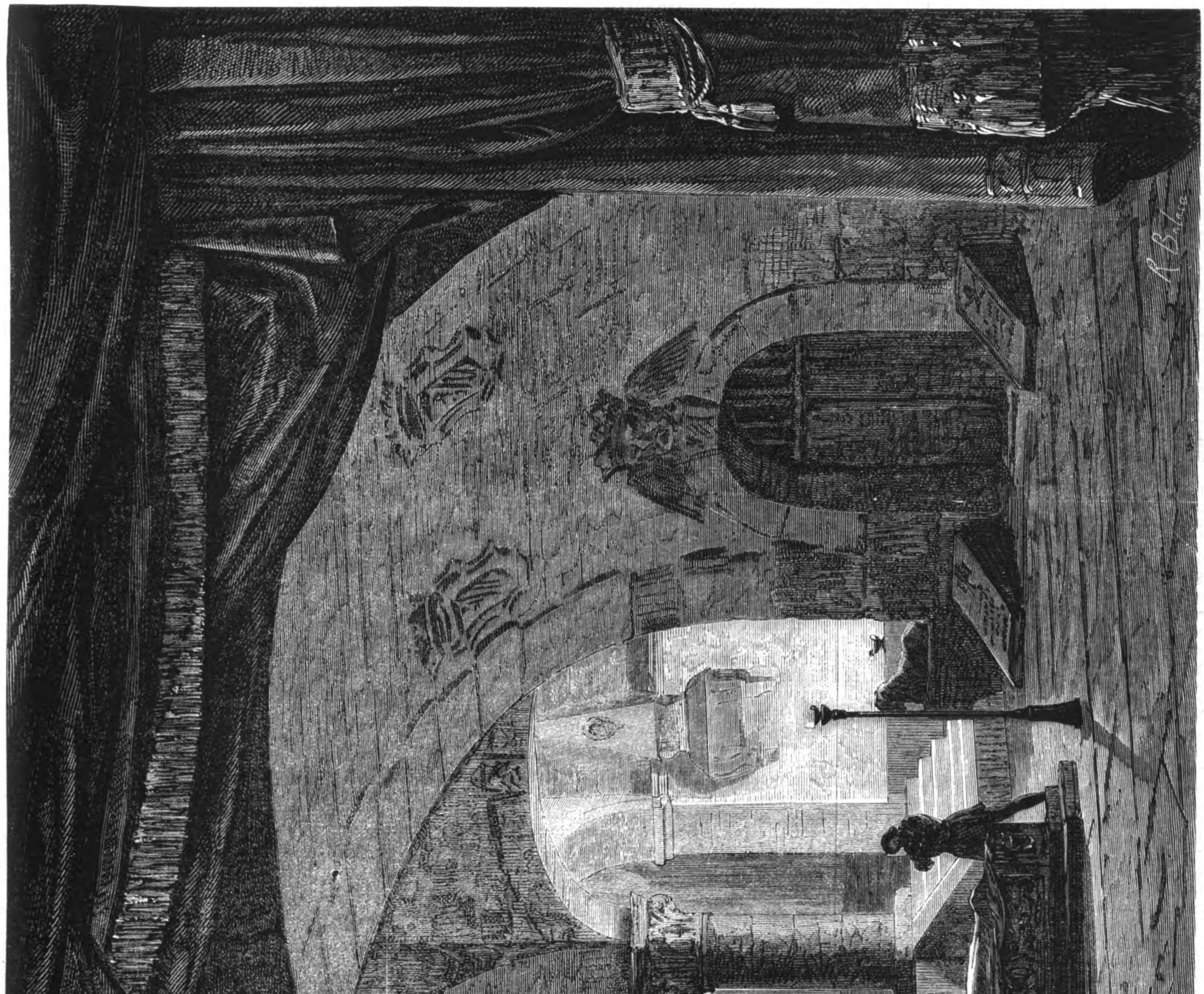
Al fin, despues de tantas vacilaciones, Gounod llegaba á justificar las esperanzas que sus anteriores obras habian hecho concebir. El *Fausto* reveló bien á las claras aquella inteligencia elevada, que, nutrida en la meditacion y en el estudio, hallaba nuevos horizontes para el arte, descubriendo tesoros de armonía y detalles de colorido instrumental, dignos de Mozart, Beethoven y Meyerbeer.

Despues de este gran triunfo, que elevó al maestro á la altura de los primeros compositores, Gounod ha escrito las siguientes óperas: *Philemon et Baucis*, en tres actos, estrenada en el teatro Lírico, el 18 de Febrero de 1860; *La reine de Saba*, en la Opera, el 28 de Febrero de 1862; *Mireille*, en cinco actos, en el Lírico, el 19 de Marzo de 1864; *La Colombe*, opera cómica, en el teatro de este nombre, en 7 de Junio de 1866, y *Romeo et Juliette*, en cinco actos, en el teatro Lírico, el 29 de Abril de 1867.

Hace muy pocos dias, el 19 del actual, se ha estrenado en Madrid esta bellísima produccion, en la que Gounod ha logrado crear una digna hermana de su renombrado *Fausto*. Goethe y Shakspeare: hé aquí los dos atletas de la literatura, en los que el ilustre compositor frances se ha inspirado; hé aquí los dos nombres, las dos inmensas figuras que Gounod ha llegado á popularizar, iluminándolos con la aureola de su genio.

El éxito del *Romeo y Julieta* formará indudablemente época en los anales de nuestro gran teatro de la Opera, cuyo público, severo y descontentadizo si los hay, ha tributado á Gounod uno de esos entusiastas homenajes de admiracion, capaces de halagar el amor propio del artista ménos sensible, y capaces tambien, nos atrevemos á decirlo, de elevar un nombre á las alturas donde sólo tienen cabida los grandes genios.

La Ilustracion, constante siempre en sus deseos de presentar á sus numerosos favorecedores asuntos de



TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—*Romeo y Julieta*, ópera del maestro Gounod.—Acto V, escena primera.

interes palpitante, publica en este número un magnífico grabado que da una idea exacta de la terrible introduccion del acto quinto, introduccion en que la orquesta, repitiendo los conceptos de la escena del narcótico entre Julieta y Fray Lorenzo (acto cuarto), justifica con una verdad aterradora el terrible pronóstico del bondadoso fraile.

Al éxito inmenso que en Madrid ha obtenido el *Romeo y Julieta*, hay que agregar el no ménos ruidoso que acaban de obtener en París los intermedios musicales y coros escritos por Gounod para el drama de Barbier titulado *Juana de Arco*. Todas las piezas del gran maestro han sido muy aplaudidas, algunas han merecido los honores de la repeticion, y la obra ha producido una impresion grandísima. Las noticias que hasta nosotros llegan, ensalzan de una manera positiva el nombre de Gounod, presentando al maestro como el primer compositor de Europa.

No es esto solo; el *Atheneum* de Lóndres, que tan importante papel ha jugado en la vida artística de Gounod, nos participa que el autor del *Fausto* ha hecho ejecutar en la capital de la Gran Bretaña una meditacion para violin y orquesta, su última obra, de tan sobresaliente mérito, que supera al célebre y popular *Ave María* escrito sobre el primer preludio de Bach. Esta meditacion no contiene más que 52 compases, pero de un efecto indecible, segun el *Atheneum*.

Inútil será hacer constar la satisfaccion que los éxitos de Gounod, cuyo fuego dramático, cuyo exquisito sentimiento é innata elegancia admiramos y hemos admirado siempre, han producido en nosotros.

De las obras ántes mencionadas se han oido en Madrid, ademas del *Ave María*, *Fausto* y *Romeo y Julieta*, el entreacto y danza de bacantes de *Philémon et Baucis*, la marcha triunfal de *La reine de Saba* y un intermedio de *La Colombe*, fragmentos todos extraordinariamente aplaudidos por el público madrileño, que profesa inequívoca simpatía á Cárlos Gounod.

Ademas ha escrito éste gran número de piezas religiosas, dos tomos de melodías de una suavidad, elegancia y riqueza armónica superiores á todo elogio, la magnífica lamentacion *Gallia*, que entusiasmó al público en una de las sesiones de *La Filarmónica*, sociedad que ha dado á conocer en Madrid esta produccion musical de Gounod. En la actualidad el célebre compositor ha terminado una ópera titulada *Polyeucte*, que esperan con suma impaciencia los numerosos admiradores de Gounod.

Siéndonos imposible entrar en consideraciones acerca del estilo del gran maestro y de los detalles especiales que constituyen su individualidad, cerramos aquí estos mal trazados apuntes, no sin afirmar, careciendo de autoridad para ello, es cierto, pero con la más profunda conviccion, que Gounod es hoy, con Wagner, el artista-compositor más completo de Europa, y aquel que ha logrado crearse un estilo propio y característico, cualidad muy difícil de adquirir en estos tiempos, en que se exige á los compositores una copia de conocimientos, para cuya posesion es poco ménos que insuficiente la vida del hombre.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO.

(DIARIO DE UN CAMINANTE.)

(Conclusion.)

Ademas de estas condiciones, exige la justicia, para que sea respetada, los atributos externos inherentes á su soberanía. Impone más al ciudadano el castigo cuando los poderes públicos siguen la solemnidad del procedimiento y pronuncian su fallo ante el público y en parajes de apariencia severa; del mismo modo que la idea de Dios domina nuestra mente y achica nuestra propia pequeñez cuando penetramos en las suntuosas catedrales de Búrgos, Sevilla ó Toledo.

Mucho debe dejarse al juicio del ciudadano y del creyente, no poco á la razon expertamente dirigida, pero algo tambien al sentido de la vista, que comunica á la inteligencia la grandeza perecedera de las obras y de las instituciones humanas.

El Palacio de justicia, donde deben estar reunidos todos los tribunales de la capital del Reino, no existe propiamente. En un convento, el de la *Buena Hora*, que nada tiene de notable por cierto, se encuentran los Juzgados de primera instancia y se reune el Jurado; en otro edificio del Torreiro do Paço tiene su domicilio el Tribunal Supremo.

No hay en Lisboa ningun monumento consagrado á la justicia. La religion, la monarquía, el poder público, la municipalidad, la enseñanza, la marina y la beneficencia han levantado edificios notables y obras artísticas de reconocida valía. Sólo la justicia permanece en locales humildes y en parajes por otros abandonados.

En España sucede otro tanto. El Tribunal Supremo vive en perpétuo consorcio con el Consejo de Estado, sirviéndole de base las oficinas de la Lotería Nacional. La Audiencia ocupa un edificio aislado, propio para el objeto, aunque escasamente capaz para las necesidades actuales. Los Juzgados, en distintos puntos, esperan con impaciencia la terminacion de la obra en el monasterio de las Salesas, que será, andando el tiempo, el Palacio de justicia. Nadie le quitará al edificio su orígen de convento, ni al palacio los honores de construccion religiosa.

Nuestro deseo, así en Portugal como en España, hubiera sido que se levantase de nueva planta un monumento severo y majestuoso, coronado por la diosa Thémis, teniendo en una mano la balanza de la justicia, y en la otra la espada de la ley.

Los pueblos libres están en la obligacion de amparar, ennoblecer y garantir al poder judicial, que dispone de la honra, de la fortuna y de la vida de los ciudadanos.

En cambio el municipio de Lisboa, queriendo honrar á la poblacion, construye á sus expensas una casa ayuntamiento, grandiosa por su área, artística por su belleza, gallarda por su arquitectura, rica por sus adornos.

El nuevo *Hotel de Ville* se halla enfrente del arsenal.

Bien puede decirse que Lisboa ostenta un palacio municipal, digno de la ciudad y de la córte.

Madrid tambien ostenta otro desde principios del siglo XVI, que se halla hoy poco más ó ménos que entónces. Las casas de D. Juan de Acuña, presidente de Castilla, sirvieron de alojamiento al Concejo y de base para el edificio actual. Dos pisos y cuatro torres ofrece á la vista del público en su parte exterior, con más dos puertas á la plazuela de la Villa, de construccion relativamente moderna. Si se penetra en él, se verá que está limpio y arregladito, gracias á una hábil restauracion de hace media docena de años, pero sin que se observe una variante posterior al siglo XVI, ni se contemple una obra de arte, ni se vea un recuerdo histórico capaz de honrar á las cosas ó á las personas. Los antiguos y modernos ayuntamientos, los antiguos y modernos concejos ó municipalidades trabajaron con éxito, sobre todo las últimas, en el embellecimiento de la poblacion y la higiene de sus habitantes, descuidando su propia casa, que es la casa comunal.

Miéntras en Lisboa el ayuntamiento se prepara á colocar en los nuevos salones y galerías del moderno palacio cuadros y bustos que recuerden á las gentes el nombre de los hijos ilustres de esta capital, el de Madrid, durante uno ó varios siglos, durante uno ó varios años, no ha encontrado medio de perpetuar la memoria de los que nacieron en la villa del Manzanáres, ántes córte de los Reyes, hoy asiento del Gobierno de la República. Un hombre eminente, el Sr. Mesonero Romanos, no olvida á los hijos notables de Madrid en sus populares obras. ¿Y quién que se precie de español puede olvidarlos? En Madrid nació Cárlos III, el rey diligente, el rey emprendedor, y Fernando VI, el amigo de la sabiduría y el constante propagador de los estudios. En Madrid vieron la luz Lope de Vega, apellidado el *Fénix de los ingenios*, á quien Cervántes llama *verdadero mónstruo de la naturaleza*, por las muchas obras que dejó escritas; Gabriel Tellez, más conocido por Tirso de Molina, autor dramático español y teólogo doctísimo; Quevedo, satírico sin rival; Calderon de la Barca, escritor fecundo; los dos Moratines, tan aplaudidos en la escena patria; y en los tiempos modernos, Castaños, el general de la guerra de la Independencia, el vencedor en Bailén, y Quintana, el poeta liberal que enardeció con sus cantos al pueblo español en 1808, y que fué laureado por la opinion y por la reina doña Isabel II en 1855; solemne ceremonia que atrajo al palacio del Senado á todas las ilustraciones del país.

Si bien en edificio y en adornos nos lleva honrosa delantera el ayuntamiento de Lisboa, no así en recuerdos nacionales.

La casa municipal de aquí está construida en la ciudad nueva, entre palacios, viviendas y establecimientos modernos, producto del gran terremoto del siglo pasado y de la iniciativa valerosa del marqués de Pombal.

*El hotel de Ville* de Madrid se conserva con el ropaje antiguo, con los atributos anteriores, con la forma de tres siglos acumulados sobre sus cimientos. Pero tiene delante, en la plazuela de la Villa, la *Torre de los Lujanes*, para eterno recuerdo y para perpétua enseñanza. Allí estuvo prisionero el rey Francisco I de Francia, cogido en la célebre batalla de Pavía, en 1525, por el soldado Juan de Urbieta, y custodiado á Madrid por el capitan Hernandez de Alarcon.

Ese recuerdo no lo tienen los portugueses. Si lo tuvieran, si pudieran enorgullecerse con un hecho histórico de tanta importancia y trascendencia, ¿no hubiesen colocado ya en la plazuela de la Villa la estátua colosal de Cárlos I de España y V de Alemania, vencedor en la batalla de Pavía? Á buen seguro.

Los españoles nos distinguimos en dejarlo todo para las generaciones venideras y en esperarlo todo del cielo.

Los lisbonenses pagan por adelantado las pruebas de gratitud popular. Los madrileños abandonan la deuda de honor al municipio, y el municipio á la Providencia.

LISBOA, 27 de Abril.

Pensando iba esta mañana, muy temprano por cierto, en la desgracia de los hombres y en las malas pasiones de la humanidad, cuando sorprendió mi vista la cárcel-modelo de Lisboa. Temeroso y diligente á la vez penetré en el edificio, pedí permiso al jefe del establecimiento para ingresar en los patios y corredores, y prévia su vénia, me puse en constante movimiento.

*Limoeiro* llaman en Portugal al domicilio de los presos; *Saladero* llaman en Madrid á la cárcel pública. El *Limoeiro* de Lisboa fué ántes de ahora casa de moneda, palacio de Infantes y residencia Real; el *Saladero* de Madrid fué construido en el siglo pasado con destino á matanza y salazon de carnes. Ambos edificios, dedicados á distintos objetos en su orígen, son hoy los depósitos más importantes de la vagancia y de la criminalidad lisbonense y madrileña. Existe una diferencia esencial, y es que la casa de correccion de Lisboa, aunque antigua, es cómoda, capaz, higiénica y bien acondicionada, miéntras que la cárcel de hombres de Madrid es lóbrega, estrecha, malsana y poco segura para la custodia de sus moradores.

El establecimiento carcelario de Lisboa se encuentra bastante bien montado. Algo habria que corregir y no poco que aumentar, pero áun así nos llevan á los españoles la delantera. Ante todo, es preciso hacer justicia á los esfuerzos del gobierno y de las municipalidades portuguesas.

Para el ingreso, estancia y salida de los penados siguen un procedimiento especial, que conviene consignar.

Apénas se lee al preso la sentencia, ingresa en el establecimiento, donde le cortan el cabello, le meten en un baño templado y le limpian con jabon; su ropa es lavada asimismo y le ponen el traje de la casa, que consiste en camisa, blusa y calzon de lienzo; matricúlasele en el registro, y el capellan ó director del establecimiento dirigen al reo una plática exhortándole al trabajo y á la buena conducta, procurando averiguar qué ocupaciones le serán más gratas.

Los presos se levantan al amanecer, se lavan, se visten, hacen la cama, se forman y rezan, en lo cual emplean tres cuartos de hora; luégo pasan á la escuela, y allí permanecen hora y media; de ahí van al refectorio, donde almuerzan, empleando media hora, despues de lo cual trabajan cuatro horas. Hora y cuarto se les concede para comer y reposar, y á los más trabajadores hora y media; vuelven al trabajo, y luégo meriendan y descansan. Los domingos oyen misa, se levantan hora y media más tarde, trabajan ménos, descansan más y tienen clase de doctrina.

Reciben los dias feriados visitas de personas que no pueden pervertirlos. En la casa hay un pabellon, construido por ellos, y una estufa: al que no sabe oficio se le enseña: allí no huelga nadie y todos se hacen útiles á la sociedad y al establecimiento.

En las demas casas, como el *Aljube*, que se da la mano con el *Limoeiro*, se busca en primer término la correccion y la enmienda del penado. Las mujeres ocupan departamentos especiales, procurándose fomentar entre ellas la enseñanza religiosa, para que en su dia sean buenas esposas y madres de familia, y las labores propias de su sexo, base para el trabajo honrado y retribuido.

Las demas prisiones que existen en Lisboa son, ó militares, ó de Estado.

El castillo de San Jorge, que tiene vistas excelentes, viene á ser el cuartel de San Francisco de Madrid, en donde se hallan las prisiones militares. La Torre de Belen, por el sitio que ocupa y la belleza del alojamiento, se destina á los generales de mar y tierra.

El fuerte de San Julian, que domina la barra, es la cárcel de Estado, que sirve de prision á los hombres civiles, á los militares y á las emigraciones de todos los países.

Muchos españoles han visitado, por fuerza, esta fortaleza; no pocos han perdido la salud; alguno terminó sus dias en oscuro calabozo. Allí estuvo Muñoz Torrero, víctima de nuestras discordias civiles, sacerdote venerable, liberal consecuente, carácter entero.

Volviendo á nuestro propósito, dirémos que las cárceles de Lisboa reunen condiciones estimables. No

pertenecen á un sistema exclusivo, ni se amoldan en un todo á los principios de la ciencia penal.

Aprovechando lo antiguo y utilizando lo moderno, presentan los portugueses establecimientos carcelarios muy aseados, servidos con esmero y provistos con largueza.

Los portugueses han ido más despacio que nosotros, pues han sabido hermanar el cumplimiento de la ley con la posibilidad de la ejecucion. Así se ve que las sentencias del código se cumplen, los principios de la moral se practican, y las nociones del deber se observan.

Aún nos queda mucho que decir acerca de Lisboa, mas creemos oportuno terminar aquí estos apuntes, ya demasiado largos.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## CORREO DE LA MODA DE PARIS.

En las estaciones de transicion, las señoras deben duplicar los cuidados para la conservacion de su belleza, y entre las principales medidas de precaucion para lograrlo, es elemental, sin duda alguna, el uso de perfumes delicados. Estos productos no permiten la inferioridad, y hé aquí por qué es menester dirigirse siempre á las casas de primer órden y pedirles los más superiores.

La casa *Guerlain* (15, rue de la Paix, en París), que tiene desde hace mucho tiempo una reputacion perfecta, justificada por la excelencia de sus productos especiales, posee perfumes para cada estacion y para cada tipo de belleza: rubias y morenas no podrian usar con igual éxito de unos mismos productos de perfumería, y hay ademas notable diferencia entre los de la estacion de verano y los de invierno. Los vinagrillos y los astringentes están marcados para la primera, y para la segunda las cremas frias, las lociones y las preparaciones untuosas.

Las cremas frias á las fresas, á los cohombros y á los caracoles deben ser preferidos en la estacion de invierno, y las aguas de *toilette* reemplazan á los vinagrillos. El agua de *toilette*, de Guerlain, á la violeta y á la verbena, el agua de la Reina, de Judea, de los Alpes y de Colonia Real, son, sin disputa, las más exquisitas preparaciones que deben emplear las señoras en la estacion presente.

## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 31.

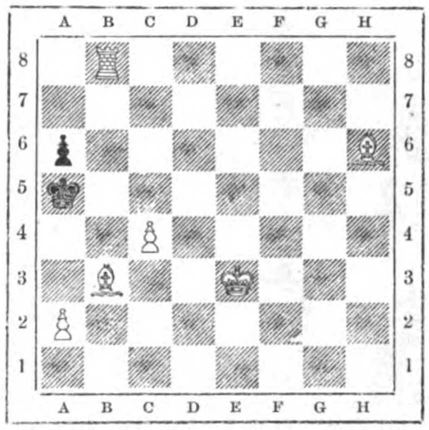
| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª T E 6, jaque. | R D 4. |
| 2.ª C D 5. | R toma A. |
| 3.ª T E 4, jaque. | R toma C. |
| 4.ª P C 4, mate. | |

### Solucion al problema núm. 32.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª T D 7, jaque. | C C 4 á D 6. |
| 2.ª D H 1. | D A 8. |
| 3.ª T D 8. | Cualquiera. |
| 4.ª D A 1, ó H 8, mate. | |

### PROBLEMA NUM. 35.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.**

R. CANEDO.

## ADVERTENCIAS.

Habiéndose recibido en la Administracion de este periódico los billetes de la lotería extraordinaria de la Habana del 18 de Diciembre próximo, han sido ya servidos por el correo, bajo certificado, los pedidos cuyo importe obraba en la citada Administracion.

Quedan reservados los billetes á cuyos pedidos no acompañó su importe, para que dispongan de ellos los interesados ántes del dia 6 del próximo mes, hasta cuya fecha estarán á su disposicion, al precio de 25 pesetas cada vigésimo, con más el costo del certificado cuando el pedido proceda de provincias.

Este precio es exclusivamente para los que tienen hecho su pedido en fecha anterior.

Dirigirse á la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.

### LOTERÍA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

El sorteo se celebrará en la Habana el 18 de Diciembre, y constará de los premios siguientes:

| | | |
|---|---|---|
| 1 | de | $ 500.000 |
| 1 | de | » 100.000 |
| 1 | de | » 50.000 |
| 2 | de | » 25.000 |
| 4 | de | » 10.000 |
| 10 | de | » 5.000 y |

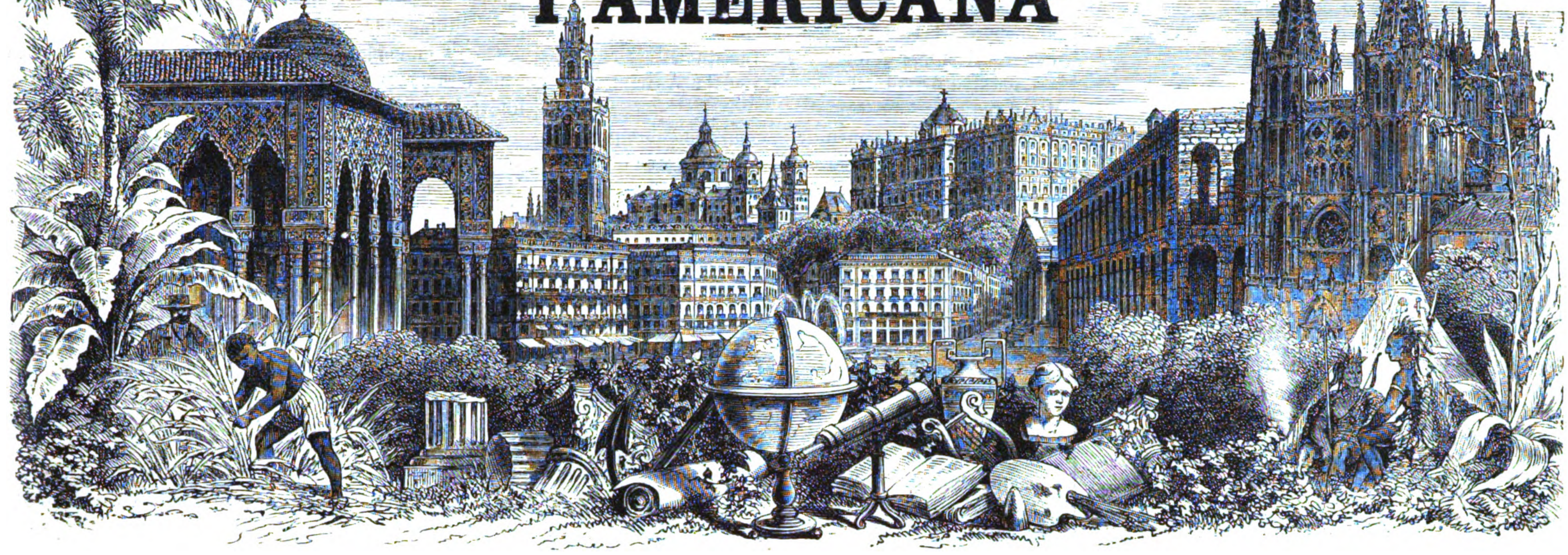
ademas otros 2.078, entre premios menores, aproximaciones y reintegros, por un valor de $ 410,000.

Se expenden billetes y vigésimos de la misma en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XLV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Diciembre de 1873.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico. . . . . . . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—*Pas de nouvelles...*—Esterilidad de la anterior semana.—La actual.—Principio del bombardeo de Cartagena.—La cuestion del *Virginius*.—Esperanzas.—EXTERIOR. —Fin de la crísis en Francia.—La votacion de la Asamblea.—Dimision de los Ministros.—Nuevo Gabinete.—ALEMANIA.—La salud del emperador Guillermo.—Bismark. —MADRID.—Apertura de las sociedades científicas.—Última hora.

*Pas de nouvelles, bonnes nouvelles*, dicen los franceses; y á ser esto exacto, habriamos vivido en el mejor de los mundos del Dr. Pangloss durante los últimos ocho dias, pues han escaseado extraordinariamente las noticias y los sucesos.

Nada se sabía de ninguna parte: ni de Cartagena, donde no habia comenzado el bombardeo, ni hecho los cantonales salida alguna de importancia.

Ni de Cataluña, en la que solamente Saballs intentó correrse hácia Gerona, retrocediendo en vista de la actitud enérgica de la plaza.

Ni del Norte, donde despues de la batalla de Monte-Jurra y de la evacuacion de Estella por la mayoría de las partidas carlistas, no ha ocurrido ningun combate de importancia, aunque sí ligeras escaramuzas.

Ni de Valencia, en cuyo territorio abundan, no obstante, mucho los sectarios del Pretendiente.



VALLADOLID.—Puerta antigua de Madrid, demolida por órden del Ayuntamiento.

Ni, por último, de Aragon, á pesar de que Gamundi, al frente de dos batallones navarros, invadió aquel territorio por la parte de Verdun.

Segun las señas, el país no ha respondido á las esperanzas que revelaba este movimiento, y el jefe aragonés ha debido regresar á Navarra con las fuerzas que sacó de allí.

***

En el campo de la política la misma esterilidad que en los de la insurreccion blanca y la insurreccion roja.

El asunto del *Virginius* ha seguido ocupando al público, al Gobierno y á la prensa.

A principios de la presente semana circularon los rumores más siniestros y más alarmantes acerca de su término.

Quién decia que se esperaba de un instante á otro la declaracion de guerra á España por la República de los Estados-Unidos.

Quién añadia en consecuencia que Mister Sickles se preparaba á abandonar Madrid de la noche á la mañana.

Quién aseguraba que su bella esposa, — nuestra compatriota, — habia comenzado sus visitas de despedida.

Quién, caminando aún más deprisa, repetia que la escuadra americana se encontraba á la vista de «la perla de las Antillas.»

Por fortuna, todas estas versiones eran exageradas, siendo invencion, en gran parte, de los malévolos ó de los ociosos.

La cuestion se estudia, se dilucida, se trata entre los dos Gabinetes y sus respectivos representantes; y nada indica como probable un desenlace funesto.

Es lo único que nos faltaba: — despues de la lucha con los filibusteros en Cuba, con los carlistas en las provincias Vascongadas y Navarra, con los intransigentes en Cartagena, una guerra con los Estados-Unidos sería el colmo de nuestras desgracias.

Dios apartará de nosotros semejante calamidad. ¡Hartas han caido ya sobre la infeliz y desolada España!

***

Al llegar aquí recibimos la *Gaceta*, y en ella los telégramas participando haber comenzado activamente el bombardeo de la ciudad insurrecta.

El último despacho es de las diez de la noche del 26, y anuncia que desde el anochecer habia cesado, casi por completo, el fuego de la plaza, y que nuestras baterías seguian haciéndolo lentamente.

Hoy continuará sin duda, y á última hora comunicarémos á nuestros lectores el éxito de tan terrible medida, tomada únicamente cuando se habian agotado todos los otros medios de obligar á los rebeldes á someterse.

¡Triste y dolorosa necesidad! — Nuestros soldados, nuestros cañones van á reducir á escombros una de las mejores plazas fuertes que poseemos, invirtiendo los restos de la fortuna pública en las municiones y proyectiles indispensables para llevar á cabo semejante obra de destruccion.

El Poder ejecutivo, haciéndolo, cumple con su deber; pero ¡qué penoso ha de ser éste para el Sr. Castelar, dotado de un alma noble y generosa, en la que abrigó tantas y tan lisonjeras ilusiones!

Él habia creido que la República sería la paz, el órden, la fraternidad universal; él habia soñado ver á su patria libre, próspera, feliz, poderosa; y por el contrario, el advenimiento de aquélla ha sido señalado por la guerra civil, por la bancarrota, por los desastres y las calamidades más espantosas.

¡Quiera el cielo que la toma de Cartagena sea el último acto del pavoroso y lamentable drama á que asistimos, y el principio de una época ménos turbulenta y ménos agitada!

***

Tres dias hemos estado sin recibir el correo extranjero, atenidos meramente á las incompletas noticias que nos trasmitian los hilos telegráficos. — Y precisamente sucedia esto en los momentos en que la curiosidad y el interés se hallaban excitados hasta el más alto punto con motivo de la crísis política felizmente terminada en Francia.

Ayer han llegado los periódicos de París correspondientes al 19 y al 20, y en ellos leemos toda clase de pormenores relativos á los sucesos que comunicamos á nuestros lectores al final de la Revista anterior.

La sesion del 19 del corriente en la Asamblea nacional fué importantísima.

Discutióse el dictámen de la comision sobre prórroga de los poderes del Mariscal Mac-Mahon, y se inauguró el debate con un discurso del imperialista Mr. Rouher, apoyando la enmienda donde se pedia la apelacion al pueblo por medio de un plebiscito.

El célebre hombre político, llamado en otros tiempos el vice-emperador, analizó las dificultades de la situacion, tratando de demostrar la ineficacia de los recursos propuestos para poner término al mal, y señalando cual único remedio el plebiscito.

Mr. Naquet, en representacion de una parte de la izquierda, y Mr. Raoul Duval, separándose de sus amigos de la derecha, defendieron tambien el mismo pensamiento.

Mr. Laboulaye, ponente de la comision, manifestó que con el plebiscito sólo se lograria cambiar la dificultad sin hacerla desaparecer; y la Cámara desechó la enmienda por 499 votos contra 88.

Fueron retiradas otras várias enmiendas presentadas por representantes de diversas fracciones, quedando sólo, cual dos gladiadores, enfrente el uno del otro, el proyecto de la mayoría y el dictámen de la minoría. — Sostuvo el primero Mr. Laboulaye y el segundo Mr. Depeyre.

En la sesion extraordinaria celebrada la noche del propio dia, el Duque de Broglie pronunció un extenso y elocuente discurso, en el cual defendió al Mariscal Mac-Mahon de los cargos que se le habian dirigido durante los debates, añadiendo nuevos argumentos á los presentados por Mr. Depeyre.

Aludido por éste, habló despues Mr. Grevy, aduciendo entre otras razones en contra del dictámen de la minoría, la de que la Asamblea no puede imponer su voluntad á la Cámara que la suceda, por medio de una simple ley, y que si se quiere establecer algo sólido y duradero, es forzoso hacer una Constitucion.

A las dos de la mañana tuvo efecto el triunfo de la mayoría conservadora, siendo aprobado el proyecto de la minoría por 378 votos contra 310, ó sea por 68 de diferencia á favor del Gobierno.

***

A pesar de lo avanzado de la hora, los individuos que forman la mesa se dirigieron, acto contínuo, al palacio donde habita el Duque de Magenta, á quien manifestó el presidente Mr. Buffet que sus compañeros y él se apresuraban á participarle personalmente la decision de la Asamblea que le confiere el poder ejecutivo por espacio de siete años, demostrándole de este modo la absoluta fé que tiene en el patriotismo y la lealtad de que ha dado siempre pruebas el Mariscal.

El Presidente de la República respondió las siguientes palabras:

«Os ruego, Sr. Presidente, manifesteis á la Asamblea mi gratitud por la alta señal de confianza que acaba de otorgarme.»

***

Despues de la batalla es necesario el reposo, y las sesiones se suspendieron hasta el lúnes 24, en que debia explanarse la interpelacion sobre aplazamiento de las elecciones parciales.

Como los diarios recibidos no alcanzan á semejante fecha, hemos de contentarnos con el laconismo del telégrafo, el cual se limitó á anunciar que el Ministerio habia obtenido 50 votos de mayoría.

Despachos posteriores expresan que el Gabinete presentó su dimision en seguida, cumpliendo con un deber de delicadeza; pero que todos sus individuos conservarán sus respectivas carteras, exceptuando á monsiur Beulé, á quien sucede en el Ministerio de lo Interior el Duque de Broglie, y á éste en el de Negocios extranjeros, el Duque Decazes, embajador que era de Francia cerca de la Reina de la Gran Bretaña.

Así ha quedado terminada la crísis que ha venido agitando durante dos meses á la nacion vecina, la cual puede prometerse ahora algunos años de reposo y de tranquilidad.

Comprendiéndolo la Bolsa, ha saludado con un alza considerable en todos los valores lo que no es sino una nueva interinidad.

Otro detalle curioso debemos consignar aquí: — el Conde de Chambord, que con su memorable carta á Mr. Chesnelong acaba de renunciar la corona de Francia, ha pasado algunos dias en un *chateau* del Duque de Luynes, inmediato á Versalles.

El 22 hizo, guardando el más riguroso incógnito, una visita á París; y parece que no tardará en volver á su solitario retiro de Alemania.

Cuéntase que instado por algunos de sus amigos á abdicar en el Conde de París, rechazó decididamente semejante indicacion.

¿Creerá que puede reinar todavía en el país que le vió nacer?

***

La salud del emperador Guillermo se ha mejorado recientemente; pero es general la creencia de que su vida no puede ser ya de larga duracion.

Bismark, como si tambien lo presintiese, se ha vuelto á posesionar del poder. — Antes de que el monarca muera quiere completar su obra anti-católica; quiere dejar consumadas todas las reformas que ha concebido su fecunda imaginacion.

El sistema de persecucion contra el clero católico continúa cada dia más terrible y más airado; miéntras, se establece en Prusia, despues de largas vacilaciones, el matrimonio civil y el registro fuera de las parroquias, de los individuos que nacen y mueren. A esto seguirá la secularizacion de cementerios, no conservándose ya más que el bautismo, obligatorio todavía por las leyes para todas las comuniones cristianas.

Estas graves medidas, que hieren el sentimiento religioso, no solamente de los católicos de Alemania, sino de la Iglesia evangélica de Prusia, se toman con el carácter de provisionales, y fundándose en que hay muchas parroquias que carecen de sacerdotes legalmente nombrados.

Los israelitas germánicos son los únicos que apoyan semejante política, que se plantea con gran rapidez, á fin de que si el Príncipe imperial subiese al trono por muerte de su padre, la encontrase ya establecida y hasta cierto punto arraigada.

Ninguna novedad de importancia podemos señalar en las demás naciones, donde reinan generalmente el órden, el sosiego y la tranquilidad.

***

Dirijamos, ántes de concluir, una ojeada á Madrid, y veamos si con la proximidad del invierno vuelve á recobrar su perdida animacion.

El movimiento que se nota en él es más literario y científico que social.

Ha reanudado sus útiles tareas la Academia de Jurisprudencia y Legislacion, palenque de la juventud estudiosa, donde se forman y prueban sus fuerzas los noveles oradores.

El discurso con que el Sr. D. Cirilo Alvarez ha inaugurado las discusiones, es un modelo de elevacion en las ideas y de solidez en los principios.

En estilo fácil, natural y castizo, presenta y resuelve tésis de la mayor importancia, y da provechosos y oportunos consejos á los que se consagran á la noble profesion á que él ha dedicado su vida entera.

Otra solemnidad de índole análoga ha servido de ocasion al Sr. Cánovas del Castillo para dar nuevas pruebas de sus conocimientos y estudios filosóficos.

Es el discurso leido en el Ateneo científico y literario en la apertura de las cátedras de aquella ilustrada Sociedad, de la cual es dignísimo presidente el Sr. Cánovas.

Los asuntos tratados por él con gran superioridad de dialéctica, son: *La libertad, así moral como política, y el progreso.*

Nada más oportuno, nada más actual, digámoslo

así, que este tema, el cual se presta á sérias y elevadas consideraciones sobre el estado de las sociedades humanas, sobre sus necesidades, aspiraciones y tendencias.

El Sr. Cánovas lo ha tratado con detencion y profundidad, dando idea del movimiento intelectual y científico contemporáneo, y juzgando y examinando todos los sistemas filosóficos.

El Sr. Cánovas, tan eminente escritor como orador, obtuvo un nuevo triunfo con la lectura de su discurso, que recomendamos á cuantos no sólo tengan aficion á esa clase de estudios, sino á los que cultivan las bellas letras.

El Ateneo será pues, este año, como los anteriores, el centro de la animacion intelectual de Madrid; y á sus útiles y numerosas cátedras asistirán los que aspiren á adquirir sólida y profunda ilustracion, y todas las personas de buen gusto que cultivan las bellas letras.

***

Las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores son, hasta cierto punto, satisfactorias.

La cuestion del *Virginius* parece, por el momento, arreglada: el Gobierno español se limitará á devolver aquel buque al de los Estados-Unidos, despues de conocido el parecer de diversas potencias y de personas importantes de todos los partidos, que han sido los señores Duques de la Torre, Marqués del Duero, Cánovas del Castillo, Alonso Martinez, Álvarez (D. Cirilo), Calderon Collántes, Salmeron, Rivero, Martos, Ayala (D. Adelardo), Figueras y Nocedal.

En fin, añádese que las demás reclamaciones de la República americana serán objeto de una negociacion posterior, y quizás de un arbitraje.

La *Gaceta* publica hoy telégramas del capitan general de Valencia, anunciando haber batido á los carlistas en Ares del Maestre. Las tropas tomaron este pueblo y acamparon en él, haciendo numerosas bajas al enemigo.

El mismo capitan general, en otro despacho de fecha posterior, anuncia su entrada en Morella, objetivo principal del movimiento, salvando á la plaza de la angustiosa situacion en que se encontraba y del peligro en que ha estado durante muchos dias.

Continúa el bombardeo de Cartagena: los últimos partes expresan que el gobernador rebelde del fuerte de San Julian ha muerto á consecuencia de haber reventado una pieza, y que se ha trasladado la Junta á la puerta de Madrid, por la caida de dos bombas en el cuartel de guardias marinas, donde se hallaba instalada.

El telégrafo comunica ya tambien la constitucion definitiva del ministerio frances, en la forma siguiente:

El Duque de Broglie, vice-presidente del Consejo y ministro de lo Interior.

El Duque Decazes, de Negocios extranjeros.

Mr. Fourton, de Instruccion pública.

Dr. Deseiligny, de Comercio.

Mr. de Larcy, de Obras públicas.

Mr. Depeyre, de Justicia.

El general du Barail, el almirante Dompierre D'Hormois y Mr. Magne conservan sus respectivas carteras.

El nuevo Gabinete ha sido bien acogido generalmente, y está resuelto á hacer respetar, por todos los partidos sin excepcion, el poder del mariscal Mac-Mahon.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

27 de Noviembre de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

VALLADOLID.—PUERTA DEL CÁRMEN Ó ANTIGUA DE MADRID, DEMOLIDA POR ÓRDEN DEL AYUNTAMIENTO.

Existia en Valladolid una puerta denominada del Cármen, ó antigua de Madrid (véase el grabado de la página primera de este número), mandada construir por la ciudad en 1780, en homenaje al rey Cárlos III, aquel egregio monarca que legó su nombre á España escrito en los mármoles de innumerables monumentos artísticos, y (como añade un historiador) más dinero en las arcas del Erario público que el valor total representado por dichos monumentos.

La puerta del Cármen constaba de tres arcos de medio punto, mayor el del centro, sobre los cuales se ostentaban grandes escudos de armas, terminados con la corona de España y otros detalles; era de piedra blanca, y su fachada principal, de frente á la entrada de la ciudad, pertenecia al órden dórico, con pilastras en los muros y un cornisamento general, sobre el cual se apoyaba un ancho fronton, en cuyo centro habia otro escudo con las armas de España, rodeado de guirnaldas de rosas delicadamente labradas; una balaustrada de buenas proporciones, con otras pilastras más pequeñas y doce grandes flameros, servia de remate en la parte superior, y en el punto céntrico de dicho remate, y sobre esbelto pedestal, se elevaba una magnífica estatua del rey Cárlos III, con cetro, corona y manto, en actitud noble y majestuosa, y á cuyos piés se reclinaba el leon español, en medio de grupos alegóricos de banderas, cañones y otros atributos.

En el pedestal habia esta inscripcion, en caractéres romanos:

«REINANDO CÁRLOS III, AÑO DE MDCCLXXX, Á CUENTA DE LOS CAUDALES DE PROPIOS.»

Algunos cronistas vallisoletanos suponen que esta puerta del Cármen, restaurada en el año citado, existia ya en la primera mitad del siglo XVII, y áun muchos años ántes, segun parece deducirse de ciertos documentos que obran en el archivo municipal.

Pero ¿qué le importaba todo esto al actual municipio vallisoletano?

En una de las sesiones celebradas últimamente, aquella corporacion republicana federal (*sic*) tomó la civilizadora medida de mandar demoler la puerta del Cármen..... para que la poblacion adquiriese por aquel lado el ensanche conveniente.

Hé aquí la razon fundamental, el incontrastable argumento presentado por la corporacion demoledora en pro de su extraña medida.

Pero es de advertir que la ciudad de Valladolid ocupa un perímetro dos veces mayor que el correspondiente al número de sus habitantes, y que, si habia empeño especial en procurar el ensanche de la poblacion por aquel punto, esto se hubiera conseguido mandando derribar las tapias laterales que se unian á la puerta, mas conservando ésta aisladamente, en la forma que hoy se encuentran la de Alcalá, en Madrid; la de San Dionisio, en París; el antiquísimo arco de Fernan-Gonzalez, en Búrgos, y otros monumentos semejantes que, ó por su mérito artístico ó por los hechos históricos que conmemoran, debian ser eternos.

La poblacion quedó sorprendida al conocer el acuerdo de la municipalidad; los vecinos ilustrados representaron contra éste; la comision de Monumentos, cumpliendo con su deber, trató de impedir la demolicion, conferenciando al efecto con el alcalde y con otros individuos del ayuntamiento, y hasta suplicando al gobernador de la provincia que, como presidente nato de la corporacion y obrando dentro del círculo de sus atribuciones, dispusiera la suspension del acuerdo hasta oir las razones en que dicha comision se fundaba para oponerse.

Todo fué en vano; la piqueta demoledora entró, por fin, en la puerta del Cármen, y hoy, en el solar que ésta ocupaba, sólo existe un informe monton de ruinas y escombros; y la magnífica estatua de Cárlos III, que coronaba el antiguo monumento, fué arrojada brutalmente de su alto pedestal, y cayó entre los silbidos de una chusma ignorante, rompiéndose en mil pedazos.

Esto sucede en España, en virtud de acuerdos tomados por corporaciones populares, cuando la *Gaceta de Madrid* publica órdenes y decretos para impulsar la creacion de cátedras de teoría é historia del arte.

¿Qué mayor sarcasmo que contemplar al mismo tiempo, con impasible indiferencia, el derribo de monumentos que son fuente de enseñanza para el historiador y para el artista?

¿Por qué una ley no ha de amparar á los monumentos públicos (como pide muy justamente un escritor ilustrado), ya que por desgracia los que más debieran interesarse por conservarlos, son los primeros que conspiran para su ruina?

RECUERDOS: EL OBISPO DE MALLORCA. (V. pág. 727.)

CALLE DE SANTA ISABEL, EN TOLEDO.

El segundo grabado de la pág. 724 es una vista en perspectiva de la calle de Santa Isabel, en Toledo, donde aún existen algunas viejas construcciones árabes.

Allí está situado el antiguo convento del mismo nombre, que tambien presenta igual carácter arquitectónico, con ricos detalles que excitan justamente la atencion del artista, y á lo léjos se destaca, sobre el ancho fondo de un cielo despejado y brillante, la colosal aguja de la suntuosa basílica.

MADRID.— INAUGURACION DEL TEATRO DE APOLO.

En la noche del 23 de Noviembre próximo pasado se verificó la primera funcion privada, de convite, en el nuevo teatro titulado de Apolo, que acaba de construirse en esta capital en el solar del antiguo convento de San José, calle de Alcalá, por el conocido capitalista señor Gargollo.

La inauguracion de este coliseo presentó desde luégo todos los caractéres de una brillante solemnidad literaria y artística, asistiendo al acto en primer lugar bellas y elegantes damas de la buena sociedad madrileña, y los hombres más distinguidos en todos los círculos aristocráticos, financieros, políticos, literarios y artísticos.

Ofrece el nuevo teatro, en el interior, un golpe de vista sorprendente, por estar decorado con mucho gusto y riqueza, en conjunto y en detalles.

El techo del gran salon y el del *foyer* son obras magníficas del pincel del Sr. Sanz, artista de universal y merecida reputacion; una copia del último presentamos en la pág. 725, y en él se figura á Mercurio haciendo descender sobre la tierra á las artes del Teatro, la Comedia, la Música y el Baile.

Una gran cortina, que imita pabellones de raso carmesí sobre delicados encajes, cierra la embocadura del palco escénico, y esta obra, como el caprichoso telon para *cuadros*, es debida al pincel del Sr. Plá.

En los antepechos de los palcos, en el friso y en la embocadura hay varios medallones con retratos de escritores y artistas antiguos y modernos, y las decoraciones estrenadas en dicha noche, de los Sres. Ferri, Bussato y Muriel, son bellas y de efecto.

El espectáculo dió principio á las nueve de la noche, con una sinfonía escrita expresamente para aquel acto por el Sr. Nuñez Robres, director de la orquesta del teatro; luégo el Sr. Catalina, Director de la compañía dramática, leyó una poesía del Sr. Nuñez de Arce alusiva al acto; en seguida se representó la preciosa comedia de Calderon de la Barca, *Casa con dos puertas*, y como fin de fiesta la pieza en un acto *Ella es él*, de Breton de los Herreros.

El elegante público que llenaba todas las localidades salió muy complacido, y es seguro que el nuevo teatro de Apolo será el punto de reunion de la sociedad más distinguida de Madrid durante las largas noches del invierno.

En la pág. 728 damos un grabado que señala el aspecto del gran salon del teatro en la noche de la inauguracion.

«ENTRADA DEL PUERTO DE OSTENDE», CUADRO DEL SR. MONLEON.

El puerto de Ostende es, despues del de Ambéres, el más importante de Bélgica, y se compone de dos dársenas artificiales y un ante-puerto, hasta el cual llegan los buques por un angosto canal abierto en la playa y limitado en sus lados por dos fuertes estacadas que avanzan dentro del mar hasta unos 600 metros.

Pero estos dos muelles, formados por gruesas estacas de roble, dejan paso entre sus claros á las fuertes corrientes y mareas que suelen reinar en aquellas playas, y contra ellos se quebrantan las olas en rompientes de blanca espuma.

En la estacada de la derecha se levanta una casita de madera que sostiene un claro fanal, y al lado existe una batería para señales durante las opacas nieblas del otoño, y últimamente se ha colocado otro fanal, sobre sólidos montantes de hierro, en la extremidad de la estacada de la izquierda.

El cuadro del Sr. Monleon (dibujo del mismo autor), cuya copia aparece en la pág. 729, mide dos metros de largo y uno de altura, y representa la entrada del citado puerto de Ostende: está tomado durante una *racha aturbonada* del Noroeste, tan frecuentes en los mares del Norte, y en el momento en que un brick-barca enfila la entrada, arriando sus gabias.

Este cuadro ha sido presentado en la Exposicion universal de Viena, con otro del mismo autor que figuraba *El puerto de Valencia en completa calma*, y el jurado de aquel concurso internacional ha concedido al Sr. Monleon una medalla de Arte, como merecida recompensa de su bien acabado trabajo,—aunque al lado de dichos lienzos se ostentaban las magníficas marinas de Clays, Hachenbach, Weber y otros reputados artistas extranjeros.

RODELA DEL EMPERADOR CÁRLOS V.

Consérvase aún en la Armería nacional de Madrid el precioso objeto de arte que representa el primer grabado de la pág. 732.

Es una rodela de hierro, llamada *Escudo de Minerva*, porque está figurada en el centro, de alto relieve, la cabeza de Medusa, alada, que es el distintivo especial que la mitología romana colocaba en el escudo de aquella diosa.

El brocal y el centro de la rodela están laureados, y tienen ademas otros detalles artísticos de oro adamasquinado, y en la orla de la misma se ven las armas del emperador Cárlos V, y cuatro pequeños rombos que llevan esta inscripcion: IS TREMOR QUOD VIRTUS ANIMO ET FORTUNA PARET.

En el interior del escudo, otra inscripcion nos revela los nombres de los artífices y la época en que fué labrado, de la siguiente manera: PHILIPUS JACOBI ET F. NEGROLI FACIEBANT, MDXXXIX.

Su diámetro es de dos piés y dos pulgadas, y su peso asciende á diez y seis libras y dos onzas castellanas.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre una exacta fotografía del Sr. Laurent.

ARCA ANTIGUA DE MADERA TALLADA.

La linda arca que retrata el segundo grabado de la pág. 732 es de madera tallada, estilo gótico, y propiedad actualmente del señor Marqués de Heredia.

No son raros en España objetos de este género; pero pocos tienen tanta importancia como el arca mencionada: en efecto, se halla en excelente estado de conservacion; sus menudas labores y caprichosos rosetones revelan exquisito gusto, y consta, ademas, que perteneció á los esclarecidos Reyes Católicos doña Isabel y D. Fernando, cuyo escudo de armas está grabado en el testero de la misma.

Casi se puede fijar la época de su construccion, porque falta en el citado escudo el cuartel con que aquellos soberanos lo enriquecieron despues de la gloriosa conquista de Granada.

Procede de la monumental ciudad de Búrgos, y afortunadamente se ha librado de la desdichada suerte que ha cabido, en lo que va de siglo, á tantas joyas semejantes, para ocupar digno lugar, al lado de unas preciosas sillas de coro, góticas, y de un notabilísimo reclinatorio, tambien gótico, en el gabinete de antigüedades y objetos artísticos é históricos que posee el ilustrado señor Marqués de Heredia.



Excmo. Sr. D. Miguel Salvá, obispo de Mallorca: † el 4 de Noviembre.

EJERCICIOS RELIGIOSOS DE LA SECTA DE LOS «TEMBLADORES», EN NEW-LEBANON (NUEVA-YORK).

Interpretando privadamente la Sagrada Escritura, y desconociendo la autoridad de los Concilios y del romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo, para fijar el verdadero sentido del Sagrado Texto, los protestantes modernos, divididos en innumerables sectas, han llegado á caer en tan ridículas aberraciones, como aquellos felices paganos de quienes decia Juvenal que tropezaban con nuevos dioses hasta en sus mismos huertos.

En New-Lebanon (Estado de Nueva-York), llama ahora extraordinariamente la atencion del público la secta denominada de los *tembladores* (*shakers*), los cuales, habiendo leido en el Antiguo Testamento que el pueblo hebreo celebraba en ocasiones solemnes danzas religiosas al rededor del Arca de



TOLEDO.—Convento y calle de Santa Isabel.

la Alianza, creen que debe tributarse á Dios un culto semejante, y demostrar con *inspirational dance* su profundo fervor religioso.

El primer grabado de la página 733 figura estos extraños ejercicios de los *tembladores*: bajo la direccion de uno de los jefes ó ancianos de la secta, hombres y mujeres forman dos ó tres círculos, y danzan al rededor de un coro que, colocado en el centro, canta con voz vigorosa algunas estrofas.

Durante este grotesco ejercicio, los danzantes, excitado fuertemente su fervor religioso, llegan á ejecutar con rapidez inconcebible sus evoluciones corporales, porque se imaginan los desdichados que más cerca está de alcanzar la perfeccion y la santidad aquel que verifique con más desenvoltura sus ridículas piruetas.

Por lo demas, los *tembladores* de New-Lebanon, *are a most estimable people*, segun dice un periódico americano que tenemos á la vista, son las gentes más bonachonas y estimables que se conocen.

EL «GNU» DE COLA BLANCA, EXISTENTE EN EL JARDIN ZOOLÓGICO DE COLONIA.

Entre las numerosas clases de antílopes que viven en el interior del África, el *gnu* de cola blanca (*catoblepas gnu*) es el que presenta caractéres más extraños: éstos son, tronco y cuello de caballo, cola de mulo y melenas levantadas, piernas de venado, cabeza de jabalí, cuernos de búfalo del Cabo de Buena-Esperanza, y otros no ménos raros.

Buffon describió este animal, y el profesor Allemand consideró como una fábula la descripcion del naturalista francés; pero la existencia del *gnu* fué luego comprobada por el célebre viajero inglés Mr. Gordon y por otros viajeros, y hoy posee el jardin zoológico de Colonia el ejemplar cuyo retrato figura en la pág. 733.

Tambien ha sido traido á Europa, hace algunos años, un ejemplar vivo del *gnu listado*, otra especie de los mismos antílopes.

ECONOMÍA DOMÉSTICA. — FABRICACION DE BUJÍAS.

*Media vida es la candela*, dice un antiguo adagio castellano, y lo cierto es que la luz artificial, conseguida en nuestro tiempo por medios tan económicos, es una de las conquistas más hermosas de la industria.

Iluminemos el interior de nuestras casas, así como procuramos iluminar nuestra inteligencia; sin imitar á esos espíritus sombríos que quisieran apagar la luz porque ciertos ojos sean demasiado débiles para sufrir su brillo, como si fuese justo privar del sol al universo porque algunos se desvanezcan con sus brillantes resplandores.

La fabricacion de bujías, ya sean de sebo, ya de estearina ó de cera, puede ofrecer, en circunstancias dadas, ventajas no despreciables para la economía doméstica.



MADRID.—Techo del *foyer* en el teatro de Apolo, pintado por el Sr. Sans.

Concretándonos en esta explicacion á las bujías fabricadas con la primera de dichas materias, preparados los utensilios que indican los grabados de la página 736, se coloca el sebo, en bruto ó en rama, en una caldera (figura 1), donde queda sometido á la coccion por espacio de tres horas, y luégo, el líquido que resulta, pasado por el tamiz (fig. 2), se recoge en una cubeta (fig. 3), en la cual se enfria.

Los resíduos que no pasan por el tamiz, son colocados bajo una prensa (fig. 4), que puede manejar fácilmente un obrero, y, sometidos á la accion del aparato, se forma lo que en ciertos países se denomina *pan de sebo*, y sirve para cebar el ganado de cerda.

Enfriado ya el líquido en la cubeta, sufre una segunda coccion, que lo depura y blanquea, y en seguida se vuelve á depositar en aquélla hasta que se coagula débilmente, para proceder á la fabricacion.

Los moldes (fig. 5) son largos tubos de estaño, que están colocados en sentido inverso, en una mesa agujereada (fig. 6), y la mecha ó torcida (fig. 7) se compone de várias hebras de algodon, atadas por el medio, que se cortan con ayuda del instrumento representado en la fig. 8.

Luégo, con una aguja de gancho (fig. 9), que pasa á traves del molde, se sujeta la torcida en el vértice de éste, y en una lengüeta que tiene el orificio del obturador (fig. 10), quedando aquélla suspendida en el centro del molde.

Un obrero habituado á este trabajo, puede fijar en los moldes de 1.000 á 1.200 mechas en cada hora.

Procédese despues á llenar los moldes: para ello, el sebo, en estado líquido todavía, pero casi frio, se vierte en un recipiente (fig. 11), que, por medio del manubrio *A*, puede dejar descubiertos hasta doce agujeros, por los cuales pasa la cantidad de sebo necesaria para llenar otros tantos moldes.

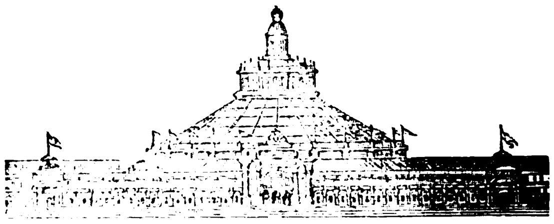
El recipiente está montado sobre cuatro ruedas que facilitan su movimiento por la mesa, haciendo el oficio de *rails* los bordes de la misma mesa.

Pasado cierto tiempo, cuando el sebo se halla ya en estado sólido, se sacan las bujías con los obturadores respectivos, se cortan las torcidas ó mechas por donde están adheridas á éstos, y, si se quiere blanquearlas más todavía, se las deja al sereno durante algunas noches.

Cuando la fabricacion se ejecuta en el estío, no es tan fácil sacar de los moldes las bujías, y hay que usar del hornillo señalado con la figura 12: en el depósito *B* está el fuego, cuyo humo se escapa por la chimenea *C*; el interior *DD* está lleno de agua hirviendo, y el vapor de ésta favorece la salida de los moldes, que son introducidos por los agujeros *II*.

Por estas dificultades resulta siempre que las bujías fabricadas durante el estío son de peor calidad que las fabricadas en el invierno.

E. M. DE V.



## VIAJE ALREDEDOR
### DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
**por un Caballero Español.**

### XII.

#### LA ÓPERA.

A DON ANTONIO PEÑA Y GOÑI,
DISTINGUIDO CRÍTICO MUSICAL.

Amigo: vivir en Viena algunos meses y no haber hablado de la Opera, sólo puede explicarse por ese pueril engolosinamiento con que los muchachos guardan para lo último el dulce que más les gusta. De no ser así, pasaria el viajero por alma repulsiva á uno de los mayores encantos del arte humano; pues la Opera de Viena, V. lo sabe bien, puede colocarse en tan elevada categoría.

A este propósito se nos vienen á la memoria las frases de un director del *Teatro Real*, amigo de ambos, que al despedirse de nosotros nos dijo: — «Dadme vuestra palabra de que no escribiréis nunca lo que veais en la Opera de Viena.» — Por fortuna el tal director no era el amigo Robles, y no faltamos hoy á nuestra promesa revelando las impresiones que hemos recibido en ese teatro: ademas, las presentes líneas son para V. solo, y V. cuidará de que nadie se perjudique con su conocimiento.

La Opera de Viena no debe su gran fama al ostentoso edificio que la cobija, porque hace cuatro dias que su albergue era muy modesto, y sin embargo, la fama ya era antigua, universal é incontrovertible. El emperador Francisco José, al dotarla del magnífico palacio de hoy, no ha hecho más que proveer de digno alojamiento á la alteza que habia nacido en sus Estados: ántes que crear un estímulo, otorgaba un premio. Así es que puede prescindirse de la monumentalidad de la casa, de sus vastas y nobles proporciones, de su cómodo ingreso, de su admirable escalera, de su rico descanso, de su severo é imponente salon público, y de todo cuanto el ingenio de las artes arquitectónica y decorativa ha desarrollado allí: la ópera que á nosotros nos interesa no es la que está en la *Guía de forasteros*, sino la que reside de candilejas atras: es la ópera. Ocupémonos, pues, exclusivamente de ella.

En los pueblos del Norte, donde hay la costumbre de trabajar, porque áun no se ha inventado, como en los del Mediodía, el vivir sin hacerlo, los espectáculos se comienzan temprano, con el fin de que concluyan temprano tambien. La propia aristocracia come á las cuatro de la tarde, se viste ó se pasea hasta las siete, acude á los teatros hasta las diez, puede recibir tertulia hasta las doce, y áun haciendo lo que se practica entre nosotros, se acuesta á una hora regular para que principie su dia en buenas condiciones de actividad y de sueño. Conviene aquí advertir que el Emperador de Austria despacha con sus Ministros á las siete de la mañana, y que á las ocho están ya abiertas todas las oficinas públicas.

En la Opera comienzan los espectáculos á las seis y media ó á las siete de la tarde, segun lo exige la extension de ellos; pero estas seis y media ó siete no son las horas elásticas de nuestros relojes, sino las inflexibles y justas del cronómetro. Diez minutos ántes, no hay en el salon una docena de personas; cinco minutos ántes, está la orquesta en su puesto y los espectadores acuden en tropel; al minuto, el director de orquesta levanta la mano, y el público cierra la boca. Digamos algo del público.

En el teatro de Viena, y lo que se dice de éste puede referirse á todos los de Alemania, se entra sin sombrero y sin abrigo en todas las estaciones. No se exige, como en Inglaterra por ley, y en Francia y en España por costumbre, que los caballeros y señoras asistan lo que se llama vestidos, pero en cambio se observa la práctica de que se presenten desnudos de lo que incomoda. Para eso la direccion ha cuidado de que las dependencias estén frescas en el verano y calientes en el invierno, así como de que haya espaciosos y bien servidos guarda-ropas, para comodidad de todo el mundo. Esta ausencia de vestido lujoso, indica ya que allí no van á ponerse en espectáculo las gentes, sino las obras; idea que se acentúa en el único defecto que tiene quizá la sala de Viena, y es que las señoras lucen poco desde los palcos. Pero ¿á qué han de lucir?

Al elevar el bastoncillo el director de orquesta, las luces del salon palidecen de pronto, y ya nadie mira sobre sí, ni tras sí; que todos miran hácia delante, donde la escena despide resplandores desconocidos. El primer efecto, pues, del espectador, es sorprendente. Haya dia ó haya noche en el espectáculo, anochezca ó amanezca al levantarse el telon, las combinaciones de luz se refieren todas del proscenio para allá: las gentes no hacen más que mirar y oir.

Dicho queda con esto, que en Viena se escucha la sinfonía, y desgraciado del que tratase de interrumpirla; que se escucha el prólogo del drama; que á los coristas se les atiende como á los cantores; y en suma, que nadie da por sabido lo que ignora, ni nadie deja de imponerse de lo que necesita para comprender lo demas. — Ya estamos observando que V., amigo Goñi, ve desde ahí un coro numeroso, compuesto de hombres y de mujeres, de viejos y de muchachos, vestidos cada cual á su manera, accionando cada uno en su forma conveniente, distribuidos en grupos desiguales que ni por casualidad forman herradura, constituyendo un conjunto de pueblo como es el pueblo, de muchedumbres como son las muchedumbres. Si la escena figura un castillo los soldados relevan las guardias; si es una plaza pública, allí se compra y vende; si es el mar se navega, si es un rio se pesca, si es un salon se inunda. Verdaderos actores y acompañamiento de mujeres lindas, entonan y ennoblecen aquel cuadro, donde el coro representa al cantor, y donde el público halla motivos de atencion y aplauso para el coro.

Antes de pasar adelante conviene que V. sepa, que en la Opera hay dos ingenieros distinguidos en funcion permanente: uno para cuidar del aire, y otro de la luz. El primero fabrica el calor para las estaciones frias y el fresco para las templadas; merced al sistema de caloríferos, conocido ya entre nosotros, y al sistema de impulsion de vientos que, arrastrados por abanicos de vapor, desde unos sótanos que se comunican con la atmósfera por patios lóbregos y altísimos á manera de pozos, vienen á soplar dulcemente en torno de los espectadores. El segundo es el artista de la luz. Hay un acto de ópera que principia en el crepúsculo de la tarde, tras del cual sobreviene la noche, y sale despues la luna, y se pone, y comienza el albor de la mañana, y, por último, aparecen los rayos del sol por la cresta de un monte cuando el telon desciende, cuya variedad de matices y cambiantes de luz, bastarian para la grandeza del espectáculo sin música y sin drama. Estos son adherentes de la Opera.

***

La ópera en sí misma la componen músicos y cantantes del país: veamos quiénes son ellos.

En Viena, como en toda la Alemania, el ejercicio de la música no es un recreo, sino una institucion. El arte de los sonidos comienza á difundirse en las escuelas primarias cual el de leer ó contar: pasa más tarde á los conservatorios en forma de enseñanza superior, cual otras ciencias en los liceos, y termina en el teatro como en un foro, donde muestran sus talentos al público los sobresalientes del trabajo y de los dones naturales. Tan séria es la carrera, y tan distante se halla del histrionismo de otros países, que áun se observa en el teatro de la córte de Austria la costumbre de no aplaudir á los grandes actores de la casa imperial. Si lo hacen bien, cumplen estrictamente su obligacion.

Ellos por su parte ingresan en los teatros como el empleado en su oficina: allí hacen méritos, allí ascienden, allí conquistan fama, allí prestan los frutos de su juventud, y allí aseguran su vejez. Por eso no suelen ser calaveras, ni arrastrar una vida errante, ni exigir disparates de fortuna, ni ser conocidos fuera de su patria. El Sr. Fulano y la señora Zutana, que no el Tal y la Cual, han cantado en Viena quince años, veinte años, treinta años; y se casaron con personas distinguidas del país, y educan una numerosa familia, y alternan en sociedad con sus similares, el médico, el magistrado, el profesor, sin constituir esa secta separada que entre nosotros se llama *del teatro*.

Una organizacion semejante suele no producir genios en abundancia, pero tampoco produce parásitos. El empirismo artístico, que desde su indisciplinado orígen lanza á veces á la escena astros luminosos, puebla la escena tambien de cantantes que no saben música, de actores que desconocen la mímica, de magníficos órganos sin educacion, ó lo que es lo mismo, de estrellas fugaces. Con estos elementos, por el contrario, se sabe al levantarse el telon que si no van á aparecer luceros, tampoco aparecerán nebulosas. Todos los artistas conocen y poseen el arte; se han formado en la escuela de una tradicion clásica, han visto desde el principio castigados sus defectos, enaltecidas sus facultades, cultivadas y realzadas sus más felices disposiciones. Adquieren, ademas, en su laborioso aprendizaje un repertorio extenso, un hábito de trabajo, una subordinacion y un ajuste, que son despues la causa de su utilidad y el núcleo de su valer.

En la Opera de Viena hay funcion diaria, y los espectáculos se anuncian de ocho en ocho; por manera que al artista no se le da el derecho de ponerse malo, ni se le tienen en cuenta sus caprichos. Canta cuando le toca, y canta lo que una direccion inteligente le ordena: entre acto y acto se le dan diez minutos para descansar, y en medio de la obra quince; y debe ser rarísima una transgresion de ley, cuando nosotros en mucho tiempo no la hemos observado nunca.

Excusado es decir que las óperas se cantan enteras, tal y como el maestro las escribió. No hay tajos ni alteraciones, ni sustituciones absurdas. Lo único que se intercala á veces, es un bailable en el sitio donde el autor lo hubiera puesto, si en sus dias hubiese contado con este recurso; y áun entónces se emplea para acompañarlo música del autor mismo. Tampoco se consienten allí adornos ni embellecimientos de ninguna clase: Mozart y Rossini pueden estar tranquilos en sus tumbas, de que no va á enmendarles la plana ningun barítono, ninguna tiple, ni ningun director de orquesta.

Orquesta hemos dicho: hé ahí la base del espectáculo. — La orquesta de Viena goza de una reputacion universal, pero no es lo mismo oir la reputacion que oir la música que toca. Pueblo de instrumentistas, como lo es el pueblo aleman, sus instrumentistas de las orquestas privilegiadas no pueden ménos de ser, como lo son, admirables. Y cuidado que nosotros en este punto estamos muy bien servidos, pues nuestra orquesta de Madrid corre al nivel de las primeras de Europa. Mas no hay que cerrar los ojos á la luz: las orquestas españolas flaquean por el metal, y el uso del metal es privilegio casi exclusivo de los alemanes.

Antes de decir cómo toca, queremos informar á V. de cómo está colocada. Quizá contribuya esta ordenacion no poco á los efectos. — El director se halla situado en el centro relativo de sus subordinados. Frente á su cara, esto es, de espaldas al escenario, están los contrabajos en fila: á partir de los extremos de esta línea fundamental, describen semicírculo los violonchelos, cercando al director; los violines principales ocupan los dos huecos exteriores de ese medio punto melódico, y toda la línea general, que se halla en contacto con el público, está compuesta de los demas violines. La cuerda, pues, en sus tres gradaciones orquestales, forma una capa de abrigo á todo el instrumental, de este modo: ante el público la suave, en los centros la más enérgica, y contra el tablado la fuerte. Por los espacios laterales del director, se extienden la madera y el metal delicado; yendo á ocultarse el metal brioso y los instrumentos de ruido, debajo de los palcos de proscenio. La orquesta, ademas, está en toda la incomunicacion posible con la sala.

Así dispuestos los ejecutantes, imaginémonos un acorde cualquiera. La masa armónica de este acorde, si fuese susceptible de análisis manual, nos demostraria que los átomos sonoros de los instrumentos de viento, no iban á herir el oido del espectador sino por entre la malla de los átomos de la cuerda; que las chispas escapadas á los instrumentos ruidosos, eran á su vez envueltas por el torbellino de las de los suaves, y dulcificadas en lo posible; que la base de la canturía y del acompañamiento, era lo que más de cerca percibia el público; y finalmente, que los cantores, el coro y los bailarines estaban de contínuo metronomizados, si puede decirse así, por la línea de los violones.

Gracias á esta disposicion y á las circunstancias ántes referidas, la orquesta de Viena tiene una unidad que sólo puede definirse llamándola *el instrumento orquesta*. Su tono no es chillon, como el de las orquestas desiguales, sino dulce y redondo; su amplitud no proviene del número, sino de la sonoridad; sus matices se destacan en formas simples, como si procediesen de una sola y experta mano. Cuando se humilla debajo del cantor, parece que todos los músicos encogen la cabeza para que sin dejar de hablar se les oiga poco; cuando se crece por encima del concertante, se diria, entornando los ojos, que todos los instrumentistas se habian arrojado á las tablas. La orquesta, en suma, no se limita al papel pasivo de acompañar, sino que toma parte muy activa en la accion y peripecias del espectáculo.

***

Con tales elementos se representan las óperas en Viena. No queremos hablar de maquinaria y decorado aquí, porque se hallan muy léjos del arte músico; pero bueno será consignar que no caben mayor perfeccion ni lujo de los que se despliegan en estos accesorios. Las decoraciones se transforman sin ruido, los trastos aparecen y desaparecen por magia; todo lo practicable es corpóreo, y se presentan practicables comunmente dos ó tres términos del escenario. El aspecto y traje de los sirvientes, las armas, los utensilios, el alumbrado lo-

cal, todo lo que contribuye á la ilusion del espectador, todo es característico y propio. Las gentes andan y se desenvuelven por allí, con un desembarazo y una seguridad que tranquiliza. — La bacanal de *Don Juan*, la coronacion de *El Profeta*, el jardin de *Las alegres Comadres*, son modelo, no de exornacion teatral, sino de fiesta pública. Hay un cuadro de ópera, en el cual se celebra un torneo sobre cabezas de guerreros. Ochenta ó cien hombres con armadura se presentan en el campo, y colocan sus rodelas en forma de que por encima de ellos aparezca un tablado circular, grande como una plaza. A él se encaraman los bailarines súbitamente, en el traje de lucha los hombres, en el de encanto las mujeres, y comienzan sus evoluciones, sus cuadros y sus grupos, como si se halláran en posesion de un terreno sólido. El momento final, en que aquella muralla de carne, erizando su perímetro con las lanzas, viene sobre el espectador exhibiendo en alto la apoteosis de la lucha, es un alarde de seguridad, de estudio y de valentía, que sólo puede ofrecerse en los teatros educados, organizados y pagados como el de Viena.

Y aquí entra la parte principal de nuestro trabajo, amigo Peña. Usted ha sostenido recientemente una digna campaña sobre la conveniencia de subvencionar el teatro de la Opera en España, y nosotros vamos á seguirle en ese camino, con la experiencia de este viaje.

La ópera no puede ya existir en la primitiva desnudez de su orígen. Aquel cantor metódico que, acompañado de una pequeña orquesta á manera de guzla, entretenia á nuestros padres, y ha cautivado con razon nuestros primeros años, es ya insuficiente para el desarrollo del arte. Fué un género encantador y lo será siempre; pero un género que tiene fin, y del cual creemos que ya se ha dicho la última palabra. Meyeerber con su estilo, Sax con sus instrumentos, Costa con su sistema de organizar conjuntos, y el ingeniero artífice con su localizacion de efectos naturales, han abierto una senda que es necesario seguir. La ópera en el dia es un museo más, y hay que tratarla y protegerla como á los otros museos. Pertenece á ese número de instituciones que constituyen un ornamento de los pueblos, para el cual no le bastan ni la emulacion ni los recursos del público; instituciones que por fortuna respetan hasta ahora en su práctica los economistas.

Como en España no se tienen aún ideas perfectas de una porcion de cosas que ya son vulgares en otras partes, hay quien se asusta entre nosotros de la palabra *subvencion* para los teatros, creyéndola una especie de granjería inútil y hasta perjudicial. Sobre todo, cuando se trata de la ópera, gritan que es un dispendio en provecho exclusivo de gentes extranjeras; como si esas gentes extranjeras no gastasen por lo comun el dinero que ganan dentro del país, y como si el estímulo de esas ganancias no fuese un eficaz aguijon para que aspiren á obtenerlas gentes nacionales.—En la ópera, ademas, no hay ni puede haber cuestiones de extranjería. Extranjeros son muchos artistas cuyos cuadros y estátuas adquirimos para nuestros museos; extranjeros son los que siempre han traido y llevado de una parte á otra la belleza especial de su civilizacion ó de su gusto, para enseñanza y progreso del arte comun; ó por mejor decir, en el arte no hay extranjería: si la hubiera, el argumento es doble, porque llenos están los teatros extranjeros de artistas que han nacido en nuestro país.

Pero aparte de esos cantores que se nos llevarian los cuartos, segun la poco culta expresion de los que así discurren, un gran teatro de ópera es un refugio para multitud de artistas secundarios, cuyos talentos hay que cultivar, y cuyas aptitudes no tienen aplicacion en otros lugares. La pintura escénica, la maquinaria, la reproduccion de los trajes antiguos, el coro, la orquesta, el baile, todos esos elementos que constituyen la ópera moderna, son otros tantos brazos de arte, que requieren campo de ejercicio y estímulos de recompensa. Las órdenes monásticas y la piedad pública de otros tiempos, amparaban y protegian el arte decorativo, la pintura, la escultura, la música, la indumentaria, qué sabemos cuántas artes más; pero hoy que todo eso desaparece ó se amengua, hay un deber en buscarle desarrollo y manifestacion: la misma frase lo está pidiendo; hay que buscarle teatro.

El teatro es el museo moderno del arte que se mueve; es un pasatiempo y una enseñanza; es un jardin para la imaginacion, como esos otros jardines para el cuerpo que el poder público se apresura á crear y sostener en el ensanche de las ciudades; es una atraccion de forasteros, como cualesquiera otras obras de monumentalidad que los municipios promueven por ornato; y hasta podríamos decir que es al presente uno de los mayores timbres de cultura, segun el afan con que se perfecciona en todas partes, y segun el terror que en nuestra propia patria ha inspirado el peligro reciente de que no se abriera el magnífico que honra á Madrid.

En esos pequeños estados de Alemania, que la ambicion de Prusia va á hacer desaparecer, con peligro quizá de la civilizacion del mundo; en esos pueblos modelo donde no hay por fortuna mucho que gobernar, el Príncipe, que es un corregidor de sus súbditos, tiene dada la norma de los recreos cuya impulsion le corresponde: un parque extenso y bien poblado, un museo de pintura y escultura, una biblioteca con medallas y estampas, un jardin zoológico con gabinete de historia natural y un teatro de verso, música y baile. Lo demas puede ser abandonado á la industria; pero estos recreos fundamentales, estos espectáculos que la especulacion desnaturalizaria, porque la especulacion ántes que civilizadora es naturalmente avara, deben residir bajo el amparo del Príncipe, sea quien quiera el representante de esa autoridad; deben ser ensanchados, engrandecidos, perfeccionados por el poder público, en nombre de la cultura, de las buenas costumbres, y hasta del interés particular de los pueblos; porque los pueblos hallan en su recinto, no sólo medios de ilustracion, sino medios tambien para ensanchar la vida. A su sombra crecen las aficiones honestas, los gustos elevados, los caprichos cultos; á su tronco se abrazan las aptitudes ignoradas, los ingenios oscurecidos, las esperanzas en flor; de sus frutos se aguarda el progreso del arte nacional, la emancipacion justa de la tutela extranjera (como la han conseguido los alemanes) y el descubrimiento de nuevos horizontes donde se emplee la actividad creciente de las inteligencias contemporáneas.

Si todos estos axiomas se cree que han de referirse á las instituciones ya aceptadas, ménos á la música, continúe V., amigo Peña, su eficaz propaganda en favor del divino arte, con la constancia y tino que hasta aquí; repita V. en todos los tonos que cuanta mayor civilizacion obtienen los pueblos, más exigen y esperan de la música; y si teme V. que le juzguen apasionado ó loco, concediendo excesiva importancia á ese ramo de la belleza humana, sobre los otros que están reconocidos en las leyes, apele V. á la antigüedad más remota, y diga que en los anales de la cultura oriental se encuentra esta magnífica definicion: —« La música es el arte de hacer descender el cielo sobre la tierra.»

Hasta otro dia.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## RECUERDOS.

### EL OBISPO DE MALLORCA Y D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

#### I.

Casi al mismo tiempo, casi en el dia mismo, han desaparcido de entre nosotros dos hombres ilustres, dos varones eminentes, lumbrera el uno de la Iglesia católica, gloria el otro de la patria escena.

Mi buena suerte hizo que los últimos años de mi niñez y los primeros de mi adolescencia los pasára al lado de entrambos, y que de ellos recibiera lecciones y ejemplos inestimables.

Ahora que han bajado al sepulcro; ahora que mis palabras no pueden parecer á ninguno vil adulacion ó interesada lisonja, quiero tributar á los dos el homenaje de mi afecto y de mi gratitud, publicando sus altas prendas y nobilísimas cualidades.

No me propongo escribir sus biografías; no voy á trazar la del insigne prelado, consagrado siempre á la práctica de las virtudes cristianas, ni la del gran poeta cómico, que inició la resurreccion de nuestro teatro.

Mis propósitos son ménos ambiciosos: intento solamente, fiando á otros la mision de describir su vida pública, decir algo de su vida privada; dar una idea del carácter, de las costumbres, de los hábitos de los que dejan huella tan profunda y permanente de su estancia sobre la tierra.

Acababa yo de cumplir quince años y de terminar mi primera educacion, cuando en recompensa de los servicios militares y administrativos de mi padre, y como medio de continuar mis estudios, fuí agregado á la redaccion de la *Gaceta de Madrid*, sin sueldo ni gratificacion alguna.

Debí este nombramiento á otro hombre ilustre: á don Francisco Martinez de la Rosa, quien me dió con él la primera prueba del interes que le merecia, á la cual debia añadir despues otras infinitas y señaladas.

Por ser mi padre uno de los jefes de la Imprenta Nacional—pues entónces habia en ella dos—por mi temprana edad, por mi vivo deseo de aprender, fuí acogido desde el principio con cariñosa solicitud por los distinguidos literatos que formaban la redaccion del diario oficial.

Era su director el sabio humanista é inspirado poeta D. Alberto Lista; primer redactor, con el sueldo de 12.000 reales, el Sr. D. Miguel Salvá, futuro obispo de Mallorca; segundo D. Tomás Quintero, distinguido publicista americano, que en union de Pacheco, Olivan y Perez Hernandez habia escrito el periódico *La Abeja;* tercero el Sr. D. Eustoquio Sedano, canónigo electo de Málaga; oficial primero de la redaccion D. Francisco Perez de Anaya, y segundo D. Eugenio de Ochoa, mozo á la sazon de cortos años.

Nunca olvidaré, y jamas agradeceré bastante, lo que personas tan competentes hicieron en favor de mi educacion literaria.

Especialmente al Sr. Salvá, que me colocó en su misma mesa, y se dedicó infatigable á perfeccionarme en los idiomas inglés, frances é italiano, fuí deudor de asíduas y provechosas enseñanzas.

Hablista consumado, poliglota notable, familiarizado con los antiguos clásicos, conocedor de los autores modernos, era su instruccion tan vasta, variada y completa, que causaba asombro y admiracion.

Y no es que hiciese alarde ni gala de ella: al contrario, sobrio en las palabras, modesto en el estilo, necesitábase frecuentar mucho su trato para apreciar sus grandes estudios y su profunda ciencia.

De mirada penetrante, de fisonomía apacible y serena, su rostro revelaba á la vez la bondad de su alma y la elevacion de su inteligencia.

Al principio imponia su aspecto grave y casi austero; despues, en cuanto hablaba, sentíase el más tímido atraido hácia él, no sólo por la llaneza de su carácter, sino tambien por el encanto de su conversacion.

#### II.

Habia nacido D. Miguel Salvá y Munár el año de 1791 en Algaida, pequeño pueblo de la isla de Mallorca, y pertenecia á una familia tan honrada como humilde.

Ordenóse de sacerdote en 1814, y á poco pasó á ser coadjutor de la parroquia de San Jaime de Palma.

En 1820 fué nombrado secretario de la Diputacion provincial, y desempeñó este cargo hasta 1823, que hubo de emigrar al extranjero á consecuencia de sus ideas políticas.

Regresó á España algunos años despues, y fijó su residencia en Madrid, desempeñando luégo los destinos de oficial de la secretaría de la Interpretacion de lenguas y de redactor primero de la *Gaceta de Madrid*.

Más tarde fué individuo de la Junta de Instruccion pública; auditor honorario del Tribunal de la Rota; bibliotecario del Duque de Osuna, y de la de S. M. la Reina doña Isabel II.

Presentado y electo en 1851 para el obispado de Mallorca, se restituyó á su país natal, en el que debia morir el 4 de Noviembre de 1873.

Miéntras tuvo á su cargo el gobierno de aquella diócesis, se distinguió particularmente por el ejercicio de la caridad, cuya virtud poseia en el más alto grado, y en especial durante la invasion del cólera morbo en 1865, en la que, á pesar de su edad y sus achaques, —entre otros la falta casi absoluta de vista,—acudió sin descanso á los hospitales y casas de los enfermos, prodigando consuelos y limosnas, y proveyendo á aquéllos de sábanas, colchones, y de cuanto pudieran necesitar.

Por sus eminentes servicios en tan azarosa época fué premiado con la gran cruz de Beneficencia, y el Emperador Napoleon III le envió, como muestra de aprecio, una medalla de oro, grabada *ad hoc* con esta inscripcion honrosísima: «*A Monseigneur Michel Salvá, Evèque de Majorque, vieillard et presque aveugle.*»

No se necesitó la epidemia colérica para acrisolar su piedad y filantropía. En todos tiempos dió abundantes pruebas de sus sentimientos caritativos y generosos, hasta el punto de que fué costeada por él toda la ropa blanca que existe en el hospital provincial de Palma, habiendo hecho á aquel establecimiento otros muchos donativos, entre ellos el de colgaduras para todas las camas, mesas de noche para cada una de éstas, y dos pares de calzoncillos para cada enfermo.

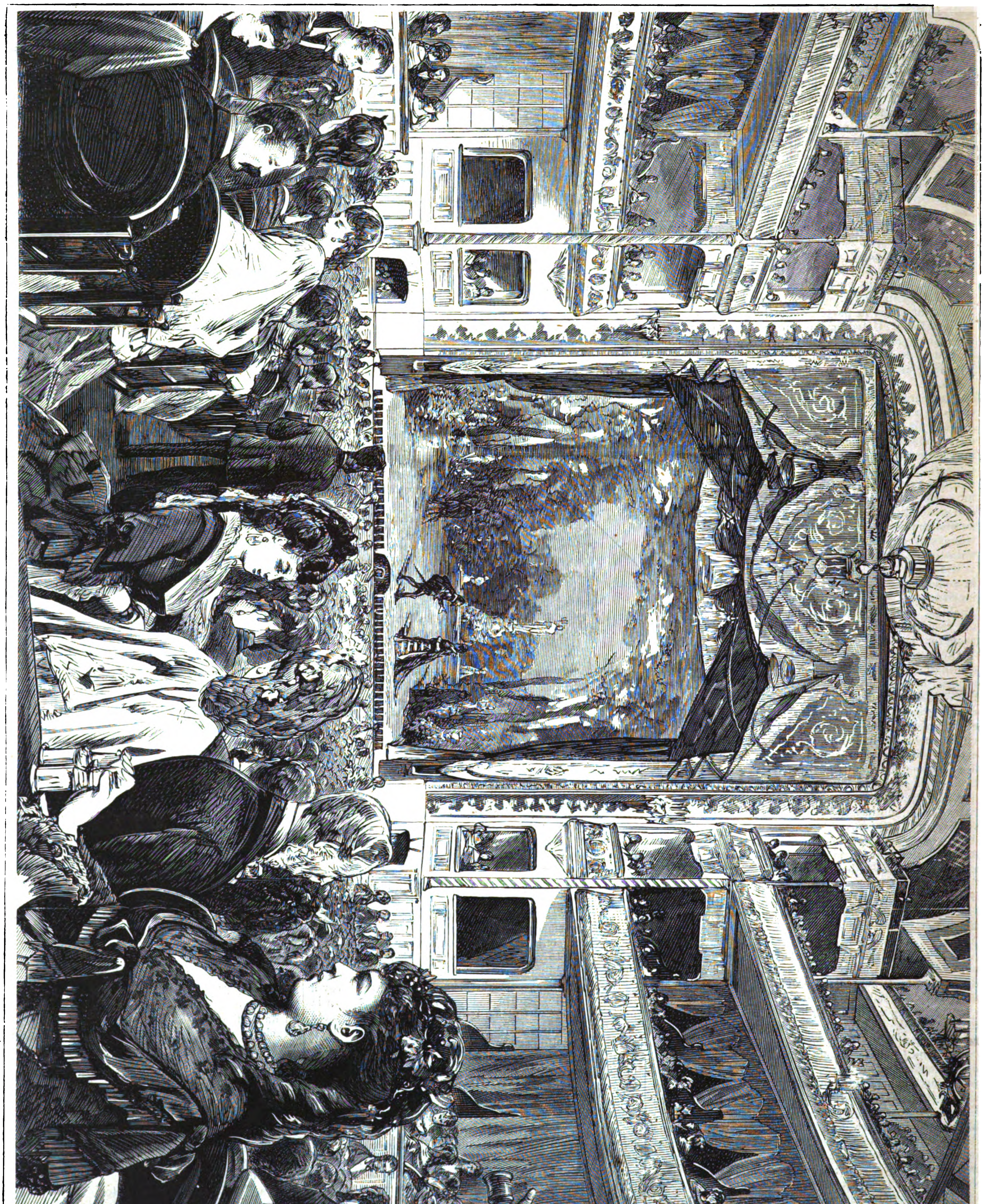
Distinguióse asimismo por su asiduidad en mejorar los templos, y por su singular cuidado en colocar en todas las parroquias sacerdotes celosos é ilustrados, de virtud ejemplar.

Era el Sr. Salvá doctor en teología y en ambos derechos, individuo de muchas corporaciones científicas, nacionales y extranjeras, y gran cruz de la órden de Cárlos III; habiendo sido honrado con el cargo de senador del reino, de que no tomó posesion por no abandonar ni un solo dia el cuidado de sus ovejas.

#### III.

He trazado á grandes rasgos los principales sucesos de la vida del varon insigne, que á haberlo querido habria ocupado puestos más altos y brillantes.

En varias ocasiones le propusieron diferentes gobiernos cambiar su pacífica diócesis por otra de mayor



MADRID.—Inauguracion del teatro de Apolo, en la noche del 23 de Noviembre.



BELLAS ARTES.—*Entrada del puerto de Ostende*, cuadro del Sr. Monleon, dibujo del mismo.—Premiado en la Exposicion de Viena.

importancia; multitud de veces sus amigos y admiradores le impulsaron á llamar á las puertas de las Academias, donde tenía su lugar designado; pero á todos contestaba siempre lo mismo:

—Deseo morir donde he nacido.—Ademas, ¿á que ir á buscar en otra parte el amor que he encontrado aquí?

Tan insensible al orgullo como á la ambicion, no codiciaba distinciones ni honores de ninguna clase; y por eso ni la Academia Española ni la de la Historia le vieron alegar los títulos que poseia para sentarse entre las eminencias políticas y literarias del país.

La modestia y la humildad eran los rasgos predominantes de su carácter: complacíase en ocultarse, como otros en exhibirse; gustaba de la paz del retiro, cual tantos del bullicio del mundo.

Sus dos grandes goces eran el estudio y las obras de misericordia: así, despues de bosquejar ligera é imperfectamente el retrato moral del hombre ilustre que acaba de morir, bien puede decirse que la sociedad humana y la Iglesia católica han perdido en él un sabio y un santo.

IV.

En el mismo sitio donde conocí al difunto Obispo de Mallorca, allí donde recibí sus consejos y sus lecciones, pude algunos años despues adquirir el aprecio y la amistad de D. Manuel Breton de los Herreros, el Molière español.

Nombrado administrador de la Imprenta Nacional y director de la *Gaceta de Madrid*, cuando era yo tercer redactor del periódico oficial, le debí desde el principio notables muestras de benevolencia é interés.

Él me estimuló á cultivar el teatro y la crítica; él sostuvo mis primeros pasos por sendas tan espinosas y difíciles; él me consolaba si sufria un revés; él se regocijaba si conseguia un triunfo.

Fuese por la superioridad de su talento, que no le dejaba temer competidores; fuese por la nobleza de su índole, que le hacia insensible á las bajas pasiones, Breton no conoció nunca la envidia.

Al contrario, celebraba más las victorias ajenas que las propias, y trabajaba más en pro de los intereses comunes que de los suyos particulares.

Infinitos rasgos podria citar de estas nobilísimas cualidades de su alma; pero me limitaré á exponer alguno que da idea cabal de ellas.

Representóse en el teatro del Odeon de París, traducido al francés por D. Cárlos de Algarra, mi drama *D. Rodrigo Calderon;* y el dia en que se recibieron en Madrid los periódicos que consignaban el buen éxito de la obra, vi entrar, por la mañana muy temprano, en mi cuarto al autor de *Marcela* y de *Muérete y verás*.

Venía contento, regocijado y bullicioso, como si la fortuna le hubiese favorecido con algun suceso próspero y fausto.

—¡Victoria!—me dijo desde la puerta.—¡Victoria! ¡Hemos triunfado!

Y desdoblando los periódicos que traia en la mano, me leyó él mismo con viva y profunda emocion lo que decian de la obra.

Cuando se estrenaba alguna mia en cualquiera de los coliseos madrileños, su mano era la primera que encontraba para expresarme su satisfaccion. En cambio, si yo censuraba una comedia suya con arreglo á mi conciencia ó á mis instintos, se apresuraba á acercarse á mí, y á decirme:

—Tiene V. razon en cuanto ha escrito; pero por experiencia propia sabe cuán difícil es acertar siempre en el teatro.

Hubo una época en que la crítica, enamorada de otros autores más jóvenes, declaró una guerra á muerte á las composiciones de Breton.

Aunque éstas lográran éxito afortunado; aunque poseyesen cualidades relevantes, los críticos, y sobre todo los gacetilleros de entónces, se complacian en asentar que el célebre autor cómico se hallaba en su período de decadencia.

—Desengáñese V.,—me decia cierta noche con profunda amargura en el cuarto de Julian Romea;—se ha hecho moda escribir contra mis obras, y aunque éstas fuesen perfectas, los señores periodistas dirian que eran detestables.—Tentado estoy, añadió, como para sí mismo, de averiguar si es mi nombre únicamente lo que les desagrada.

Hé aquí la explicacion del misterio con que dió á la escena el drama *¿Quién es ella?*, que tanto excitó la curiosidad del público, y le valió un triunfo señalado.

A pesar de su gran reputacion, á la que no podia perjudicar una derrota, no habia nadie tan sensible como Breton, así á los caprichos de los espectadores, como á los juicios de la prensa.

La noche que se representaba por primera vez una produccion suya, pasaba iguales tormentos que el principiante cuyas gratas y risueñas esperanzas puede matar en flor un *fiasco*.

Cada estreno le producia una calentura; cada revés una enfermedad.

Su comedia *La hipocresía del vicio* habia sido rechazada por la empresa de uno de nuestros teatros principales, á la cual le pareció no sé si peligrosa por su argumento, ó desprovista de efecto dramático.

Breton, con justa causa, no se dió por vencido, llevándola á otro coliseo, el cual se apresuró á ponerla en escena.

¡Imagínense las redobladas angustias que experimentaria el pobre autor! ¡Calcúlese si él, que desconfiaba siempre del éxito, temeria aquella vez!

*La hipocresía del vicio* obtuvo una acogida brillante, y yo lo consigné así en el artículo que escribí la misma noche del estreno.

A la semana siguiente ví entrar en mi despacho á Breton, anegado en llanto, á expresarme su satisfaccion y su gratitud.

Hé ahí lo que era el gran poeta cómico:—una inteligencia de gigante y un corazon de niño.

V.

Nadie suponia, al escuchar la versificacion fluida, rica, natural, numerosa, que constituye una de las dotes más preciadas de sus obras, que aquélla no fuese espontánea: en una palabra, todo el mundo juzgaba que el ilustre vate escribia en verso como se escribe en prosa.

Largo tiempo estuve yo en el mismo error, y necesité para salir de él que cierto dia, que tratábamos del particular, me enseñára Breton un borrador literalmente cubierto de tachones y de enmiendas.

Semejante circunstancia dobla el mérito de los incomparables diálogos de sus comedias, llenos de difícil facilidad, de soltura y de chistes.

Ni la edad, ni los desengaños, ni los achaques habian entibiado su fe ardiente, ni disminuido su amor al trabajo.

Sólo cuando la enfermedad le postró, puso término á sus fecundas y gloriosas tareas; sólo cuando el cuerpo desfalleció se vió obligado á suspender su actividad el espíritu.

No há mucho tiempo que dió su última composicion á la escena, y es seguro que habrá dejado entre sus papeles alguna inédita, que quizás verémos todavía.

Nada podrá aumentar, sin embargo, ya su gloria, como nada la puede tampoco disminuir. A través de las edades y de las generaciones futuras, el nombre de Breton pasará eterno y glorioso, como el de los genios inmortales que dos siglos ántes elevaron á inmensa altura el teatro español.

Pero me aparto de mi propósito, que no era ensalzar al autor ilustre ni al poeta eminente, sino al hombre privado, para demostrar que si la literatura ha sufrido una pérdida irreparable con su muerte, la sociedad ha experimentado otra no ménos dolorosa y cruel.

RAMON DE NAVARRETE.

## OBRAS SON AMORES.

(EN LA TUMBA DE BRETON DE LOS HERREROS.)

SONETO.

*Dignum et justum est*, oh compañeros,
Que toda hispana cítara ó avena
El luto cante de la patria escena,
Huérfana de Breton de los Herreros.
Bien está que con ayes lastimeros
Digamos nuestro espanto y nuestra pena,
Tendido al ver y exánime en la arena
Al que tan grande fué entre los primeros.
Mas no basta llorar: otro homenaje
Debemos á su sombra soberana:
Honor más alto nos demanda el genio;
Y es impedir que la razon se ultraje;
Es defender el habla castellana;
Es limpiar de vilezas el proscenio.

P. A. DE ALARCON.

## EL CASTILLO MARINO.

(DE UHLAND.)

—¿Tú no has visto un hermoso castillo
Que se eleva de enmedio á la mar?
Sobre él vierten espléndido brillo
Nubes de oro y de rosa al pasar.

En el agua, cual límpido espejo,
Se le mira su pié sumergir:
De la tarde en el ígneo reflejo
Va hasta el cielo su frente á teñir.

—Sí, yo he visto ese triste castillo
Que se eleva de enmedio á la mar:
Lo bañaba la luna en su brillo,
Lo embozaba la niebla al pasar.

—¿A la brisa arrullarlo no oiste,
Y á las olas prestarle rumor?
¿Blandas arpas tañer no sentiste,
Sonar himnos y trovas de amor?

—En reposo la brisa dormia,
En reposo las olas miré;
Sólo fúnebre canto se oia,
Tan doliente, que el llanto solté.

—¿No iban ambos los reyes delante,
Rubí y perlas en torno á la sien,
Rojo manto de gala, flotante
De los vientos al blando vaiven?

¿Y no viste en cortejo con ellos
Candorosa doncella gentil,
Esplendentes los áureos cabellos,
Más radiante que el sol en Abril?

—Sí, delante los reyes venian,
La corona sin perla y rubí:
Negro manto de luto vestian:
La doncella gentil... no la ví!

J. A. CALCAÑO.

## UNA FUGA DE DIABLOS.

(CUENTO.)

*Á mi antiguo y queridísimo amigo Federico Luis de Henales.*

Yo no puedo volver la vista hácia la edad risueña de la niñez sin asociarte á mis recuerdos; nuestras familias se consideraban una sola y tu aficion á las letras contribuyó á aumentar la mia. En cambio de los malos ratos que me dabas hace veinte años burlándote con razon de mis detestables composiciones, sufre hoy con paciencia la dedicatoria de este cuento: es el desahogo de un rencor que he guardado oculto tantos años.

J. F. B.

La Abadía del Olivar, que hoy no existe, era á principios del siglo XVIII un monasterio, si no famoso y opulento, sosegado y bien provisto. Situado léjos del camino real, en una de nuestras provincias más tranquilas, apénas llegaban á aquel santo retiro los ecos de la guerra civil que ardia en toda España. Y tan escondido estaba del mundo, que áun el viajero que conocia el camino de la hospedería del convento no lograba ver el campanario de su iglesia, sino á dos tiros de fusil, y al volver una de las calles de olivos que conducian al monasterio. Sin embargo, lo esmerado del cultivo, lo aprovechado del terreno, y la presencia de algun monje, que abria con el azadon una tierra dura, ó escarbaba las cepas con cariño, anunciaban á gran distancia la proximidad de la Abadía, donde debian reinar el órden, la paz y la abundancia. Algunos caseríos blancos se descubrian cuando se llegaba á las alturas, formados por esa poblacion campesina que en los siglos pasados se establecia en las inmediaciones y al amparo y devocion de los conventos. El toque de las campanas, el lejano y solemne rumor de los rezos monásticos, el canto de las aves, el ladrido de los mastines, los cencerros del ganado y el chirrido de algunas carretas cargadas de granos y de frutos, eran los únicos sonidos familiares en aquella soledad. La compostura, recogimiento, y severo aspecto de los escasos habitantes de la comarca, demostraban la inmediata influencia de las costumbres del monasterio, sometido á la estrecha regla de San Benito, algo suavizada por el tiempo, que envejece los semblantes y los códigos, pero que conservaba en todo rigor sus bases fundamentales: la obediencia, el silencio y la humildad. Estrecha religion, cuyos hermanos no sólo renunciaban, al hacer sus votos, *al vicio de la propiedad*, sino *al dominio de sus cuerpos* y *sus voluntades*.

Así es, que las fiestas mismas del patrono del convento, á que asistian todos los aldeanos de los contornos, en vez del carácter alegre y bullicioso de las romerías populares, tenian un tinte puramente religioso; los aldeanos eran una especie de benedictinos legos, á quienes únicamente impedian tomar el hábito el vicio de la propiedad, y los rasgados ojos de alguna campesina.

I.

A la caida de una tarde de Setiembre, regresaban hácia el convento, á paso mesurado, llevando con majestad sus negros hábitos, los más caracterizados personajes de la comunidad, á saber: el abad, el prior, el mayordomo y los decanos, á quienes habia invitado el primero á cenar en su compañía aquella tarde, y que no obstante su sobriedad, trocaban gustosos la mesa conventual por la mejor abastecida del prelado.

Caminaban silenciosos, ya por costumbre, ya por haber agotado en el paseo los asuntos de conversacion,

ya porque el tirano estómago, obrando sobre la flaca naturaleza, distrajese el ánimo de aquellos doctos varones hacia objetos apetitosos, pero demasiado frívolos para una disertacion entre tan graves personajes.

De repente, el abad se detuvo, manifestando su rostro á la vez como duda y sorpresa. Todos quedaron inmóviles, revelando sus semblantes una extraordinaria curiosidad, pero sin atreverse á emitir opinion, por cortesía y respeto al abad, á quien correspondia toda iniciativa.

— Las campanas del convento tocan á rebato, si no me engañan mis oidos; — dijo por fin el abad.

— Pues si es una ilusion, somos dos los engañados; — añadió el prior, que, como todos los demas, habia ahuecado las manos por detras de las orejas para recoger la mayor cantidad posible de sonidos.

— Creo que estemos unánimes, — dijo el mayordomo, mirando á los otros monjes, — que respondieron afirmativamente por órden de rigorosa antigüedad.

— ¿Se habrá incendiado la iglesia? — preguntó aterrado el abad.

— ¡Quién sabe! tambien puede haberse comunicado á la chimenea la candela de las hornillas en que ahora debia estar haciéndose la cena; — contestó el prior.

Los monjes se miraron unos á otros consternados.

— Apresuremos el paso, porque algo grave ocurre en el convento,—dijo el abad, — acompañando sus palabras con la accion, y siguiéndole los demas monjes con la celeleridad que les permitia su abdómen, su edad ó sus achaques.

A medida que se aproximaban al monasterio el estrépito de las campanas aumentaba, pero el toque tenía algo de irregular y extraordinario; parecia escucharse á la vez el campaneo de várias iglesias, que no guardaban entre sí concierto ni armonía.

— Pues el humo deberia verse desde aquí, si se tratase de un incendio, — observó el abad deteniéndose un momento, — con satisfaccion del mayordomo, que le seguia con dificultad, oprimiendo su esférico vientre, cuyo peso se le iba haciendo intolerable.

— Es extraño lo que ocurre, — dijo el prior, — las campanas parecen locas, y de seguro no las toca ninguno de los campaneros.

— Cincuenta años hace que profesé, y cincuenta y cuatro que habito en el convento, y en tanto tiempo no recuerdo nada semejante, — añadió el más antiguo de los monjes.

El mayordomo nada dijo, porque estaba harto ocupado en normalizar su respiracion, absorbiendo y espirando cántaras de aire.

— Salgamos cuanto ántes de este arbolado y de estas dudas, — dijo el abad con cierta impaciencia: — me temo alguna travesura de los novicios, en cuyo caso ya puede preparar sus disciplinas el hermano Crisóstomo, para aplicarles la correccion que recomienda nuestro Padre San Benito.

El hermano Crisóstomo, que ejercia el cargo de maestro, se inclinó con humildad, diciendo de corrido:

— Lo ordena el capítulo XXX de nuestra regla. «Todas las edades y entendimientos deben tener sus medidas; y así, cuando los niños y jóvenes, ó los que no tienen edad para entender la gravedad del castigo de excomunion, hicieren alguna travesura, sean castigados con austeros ayunos, ó con buenos azotes, para que queden enmendados.»

Y la comitiva volvió á emprender su marcha, seguida á alguna distancia por el Padre mayordomo; éste vió á sus compañeros detenerse al llegar al recodo, desde donde se distinguia el monasterio, y santiguarse repetidas veces en señal de asombro y de consternacion.

Era para asombrarse y hacer el signo de la cruz una y mil veces. La esplanada del convento, de ordinario solitaria, y á lo más, frecuentada en las horas de recreo por algunos grupos de monjes, que paseaban con dignidad y compostura; ó que en los dias solemnes era recorrida por toda la comunidad procesionalmente seguida de un pueblo devoto y silencioso: aquel lugar sosegado y triste, ofrecia entónces un cuadro de lamentable confusion, de enorme desconcierto, y de insensata y frenética alegría.

Algunos monjes, con la túnica desordenada, y arrastrando las cogullas, corrian de un lado á otro, como escolares abandonados por su maestro; otros colgaban de los árboles, á manera de racimos gigantescos; los más ágiles trepaban por las rejas del convento, y dos ó tres volteaban sobre el abismo, abrazados al cuello de las campanas; en un lado, molíanse á trompicones varios religiosos disputándose una moza, defendida heróicamente por una vieja, cuyas manos arrugadas apretaban algunos jirones de hábito; un monje montado en una ventana disparaba al viento un arcabuz; otro se descolgaba desde el tejado en una cuerda; otros daban carreras agitando campanillas y llevando en la mano los escapularios ó faroles encendidos, miéntras un muchacho arrojaba al campo libros y sillas para alimentar una gran hoguera, sobre la cual saltaban, alzándose las túnicas, monjes de aspecto grave y respetabilísimas coronas, que reian, cantaban y producian entre todos un estruendo insoportable.

La tarde moria, las sombras avanzaban, y el resplandor de la hoguera, dando color de fuego á unos semblantes, y luz escasa á los grupos más lejanos, hacia el conjunto cada vez más extraño y más diabólico.

Dos ó tres hermanos solamente parecian libres de la maléfica influencia, y pasaban de un lado á otro, acetre en mano, rociando de agua bendita con el hisopo, la hoguera, las cuerdas de las campanas y los cuerpos de los monjes.

## II.

— ¡Misericordia! Nuestra comunidad ha perdido la cabeza, — dijo el buen abad, — alzando entrambas manos en señal de desconsuelo, y cayendo de rodillas.

Todos imitaron su accion, orando con fervor para que cesase aquel vértigo, y Dios se sirviese devolver la razon á sus hermanos.

Terminada la súplica, dijo con timidez el mayordomo:

— ¿Y no podria ser ficticio y pura vision lo que estamos presenciando? Tengo entendido que el enemigo comun elige para sus ardides y sus apariencias engañosas, los momentos de debilidad y de flaqueza; ahora bien, ¿no será lo que vemos una alucinacion producida por el flato, pues horas há que hicimos nuestra comida y la hora de la cena hace buen rato que ha pasado?

—Realidades son, por desgracia, y no quimeras, las locuras y el escándalo á que asistimos: y tan grandes, que no nos dejan lugar de sentir las molestias del cuerpo, hermano mayordomo. No es ocasion de pensar en nuestro estómago, sino en los males que afligen á la comunidad: aproximémonos á esos desgraciados, y veamos de hacerlos volver á su juicio y al decoro que exige el hábito que visten.

Dijo el abad, y se adelantó resueltamente hácia el convento, seguido de los otros superiores.

—¡El padre abad! ¡El padre abad! exclamaron al divisarlo algunos de los monjes que tomaban parte en la algazara.

—¡El padre abad! ¡El padre abad! repitieron aterrados todos ellos; aquel grito cundió de boca en boca, y las campanas enmudecieron, los gritos cesaron, y todos quedaron inmóviles.

El abad, rodeado de su respetable acompañamiento, avanzó majestuosamente hasta la puerta del monasterio, donde se detuvo, y dijo con voz atronadora:

— ¡Entren los hermanos en el convento!

Los monjes permanecieron como petrificados en sus puestos.

—¡Todos al convento! repitió el abad con voz áun más firme.

Ninguno se atrevia á obedecer: el terror los detenia.

—Hermanos, ¡acordaos de la santa obediencia! dijo con imponente voz el prelado.

Aquella invocacion extrema produjo un efecto repentino: todos los monjes cayeron de rodillas, y despues desfilaron humildemente, componiendo sus hábitos y besando el del abad. Al pasar ante el superior, cada cual ocultaba los objetos con que habia contribuido al alboroto, y procuraba tomar un aspecto serio y circunspecto: sin embargo, sus pasos eran vacilantes. Cuando hubo entrado el último monje, el prelado entró tambien rodeado de los suyos.

Luégo se cerraron las puertas del monasterio, y los aldeanos que habian asistido á aquel suceso extraño se retiraron asombrados, dispersándose por las cercanas arboledas.

## III.

El abad, sentado en un sillon de baqueta de alto respaldo, ante una mesa de piés cruzados, y cubierta de libros y papeles, interrogaba á un monje, que contestaba humildemente: un lego de bastante edad y de semblante animado, de pié junto á la puerta de la celda, escuchaba con atencion y con cierta impaciencia, como si luchase consigo mismo, deseando terciar en el diálogo; pero cuando estaba próximo á romper el silencio, la mirada severa del abad le contenia.

Alrededor de las paredes, y sentados en sillas por turno de antigüedad y jerarquía, estaban los superiores y decanos del convento.

—Puesto que la comunidad queda sosegada en los dormitorios, decia el abad, cuente el hermano despensero cómo se le fué la mano al medir el vino, ocasionando la perturbacion mental de sus hermanos.

—Declaro á vuestra paternidad, contestó el monje con acento compungido, que aunque nuevo en mi oficio de despensero, no lo soy en el de medir vinos y toda clase de líquidos, como lo he probado en mis viajes hechos por su encargo, para vender y comprar cuando ha sido necesario; y medí el vino tan á conciencia, que calculando la merma, debió tocar á cada monje, gota más, gota ménos, el cuartillo que prescribe nuestra reglá.

—Habeis hablado de merma, hermano Juan; ¿cómo se entiende eso echándose el vino en jarras de loza, y sacándose de la tinaja al tiempo mismo de la cena?

—Llamamos merma del vino, el trago que se calcula pueden beber los hermanos legos al atravesar el corredor, que, como sabe su paternidad, es algo largo; contestó el despensero.

—¡Señor abad! dijo sin poder contenerse el lego que escuchaba.

—Calle el hermano lego, replicó el prelado deteniéndole: ¿no sabe que el silencio es una de las cualidades que recomienda más nuestro padre San Benito? ¿No sabe que ordena la sumision y el silencio, sobre todo en presencia del prelado? ¿No recuerda las muchas veces que ha sido castigado en el encierro por culpas de su lengua, que no aprende con los años? Calle, pues, en buen hora, y medite las palabras del profeta: *Puse candado á mi boca; enmudecí y me humillé, no hablando áun de cosas buenas.* Continúe el hermano Juan refiriéndonos cómo la racion ordinaria de vino ha producido efectos tan extraordinarios.

—Con permiso de vuestra paternidad: no hubieran llegado las cosas á tanto extremo si se hubiera limitado la comunidad á consumir lo de costumbre; pero el lego Felipe, que está presente, y puede atestiguarlo, entró en la cocina con una jarra vacía y órden del padre decano que presidia la mesa, para llenarla del mismo vino con objeto de resolver una duda.

—Dice verdad el padre Juan; se apresuró á responder el lego, satisfecho con desahogar su lengua: la comunidad habia cenado una sopa de almejas con huevos, que excitan la sed, y como el vino era exquisito, cada cual habia apurado la mayor parte de su racion, celebrando la fortaleza y el aroma de aquel vino: uno de los padres notó, sin embargo, cierto saborcillo extraño, y sobre si el sabor era á esto ó aquello, de catadura en catadura, el vino se acabó, y el padre decano me envió á pedir más al padre despensero.

—Suficit; basta ya, que sois una taravilla, interrumpió el abad.

—Cuando entré en el refectorio, acompañando al hermano Felipe para ver si la órden era cierta, prosiguió el padre Juan, noté un bullicio desusado: el lector no era atendido; los jóvenes y novicios hablaban en voz alta, con una locuacidad impropia de sus años; los monjes más antiguos reian con estrépito; no era aquél el comedor de otros dias: sin embargo, todos guardaban circunspeccion en su postura y sus palabras.—Buen vino nos habeis dado, hermano despensero, pero escaso: me dijo el padre decano con benevolencia; hagámos la caridad de que llenen otra vez las jarras para poder atravesar estas empanadas de escabeche: ademas, la comunidad está curiosa por averiguar qué clase de gustillo es el que encontramos en ese vino, nuevo en nuestra mesa.—No debe ser nuevo, le repliqué con respeto, porque la tinaja está mediada.—Tiene razon el hermano Juan, que no es nuevo, sino rancio, ese vino; pero no recuerda nadie haberle probado jamas. Hay en cada cuartillo con qué mejorar una tinaja.— Y el padre decano se rió con mucha gana, lo cual me extrañó sobremanera, por no haber motivo de risa, y porque nunca le habia visto reir anteriormente. Salí del comedor, y á poco rato se repitió el pedido del vino, lo cual me escandalizó: á no ser por la obediencia que debia al que en ausencia de vuestra paternidad era el jefe del convento, hubiese cerrado la despensa; pero de pronto oí un ruido de pasos precipitados, y los monjes, capitaneados por el lego Felipe, entraron en mi departamento, y rodeando la tinaja de que se habia extraido el líquido, se entregaron á la intemperancia, arrollándome y despidiéndome de la bodega.

—Ahora es ocasion de hablar y de explicar su conducta, hermano Felipe, si bien con moderacion y laconismo, dijo el abad, mirando al lego con severidad. Pero, ántes quisiera interrogar á los hermanos Anton, Blas é Inocente, que me parecieron juiciosos y serenos, miéntras los demas se entregaban á toda clase de desmanes. ¿Dónde se hallan?

—Duermen tambien, señor abad, contestó el padre Juan.

—Yo los ví rociando caritativamente de agua bendita á sus hermanos extraviados.

—Perdóneme vuestra paternidad: no era agua bendita, sino vino, lo que arrojaban con el hisopo aquellos desgraciados.

### IV.

Media hora hacia que el lego Felipe estaba hablando, sin entrar de lleno en la cuestion, cuando el abad le dijo gravemente:

—Repare el hermano Felipe que las horas pasan y nada dice de provecho; si continúa divagando, haréle callar, aunque todo quede á oscuras. En el capítulo del silencio, dice nuestro sabio reglamento: «Las chanzas, palabras ociosas ó que muevan á risa, en todo lugar estén condenadas á eterna clausura.» Siga, pues, y no me obligue á citar textos. Ante todo, diga por qué causa, al conducir el vino á la mesa, calculó de antemano el efecto que produciria á la comunidad.

El lego Felipe se puso colorado, pero contestó sin vacilar:

—La costumbre del olfato: al llevar la jarra por sus dos asas, el aroma me daba en las narices, y no pude ménos de decirme: éste es un vino muy rancio, y los padres no están acostumbrados á un licor de tanta fortaleza; quiera Dios que puedan resistirlo.

—¿Y probasteis el vino, hermano?

—Confieso que tuve tentaciones, pero se sobrepuso á ellas mi conciencia y el miedo del castigo en la otra vida, contestó el lego.

—Y ¿cómo tantos escrúpulos cuando en el convento teneis fama de vinoso?

—El arrepentimiento, señor abad, y la historia de ese vino, repuso el lego Felipe.

—¿Cómo?

—Yo me dije: el padre Juan es despensero nuevo, por fallecimiento del padre Timoteo, santo varon, que, á fuerza de ayunos, se dejó morir de debilidad, teniendo en su poder las llaves de la despensa. El padre Timoteo no ha tenido tiempo de advertir al padre Juan que la tinaja marcada con una cruz es la que contiene el vino del pintor, del cual han prohibido el uso todos los señores abades del convento, y este vino no puede ser otro.

—Y sabiendo que estaba prohibido ese vino, ¿cómo no lo advertisteis á tiempo? dijo el abad con acento algo alterado.

—Por cortedad únicamente; pero cuando vi que pedian nuevas jarras de vino, con objeto de averiguar su verdadero sabor, temí que lo acabáran, y no pude ocultar al padre decano que, á ser cierta la tradicion, y de su certeza yo respondo, á lo que debia saber el vino era á azufre puro.

—¿A azufre? dijo el abad algo distraido.

El lego Felipe continuó su narracion.

—El P. Decano, con una jovialidad ajena á su carácter, me contestó que debia estar bebido. Entónces le repliqué respetuosamente que el vino que estaban consumiendo era el vino del pintor, en cuya tenaja se sospecha que ha fermentado en otro tiempo una legion entera de diablos; y como éstos sólo podian dejar sabor á azufre ú otras materias infernales, de aquí mi humilde opinion acerca del gusto inexplicable de aquel líquido. Mis palabras produjeron una tormenta de voces y carcajadas.—Es preciso desocupar cuanto ántes la tinaja para que salga de ella hasta el último diablo, decia el uno.

(*Se continuará.*)

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.



Rodela del emperador Cárlos V, que existe en la Armería Nacional.

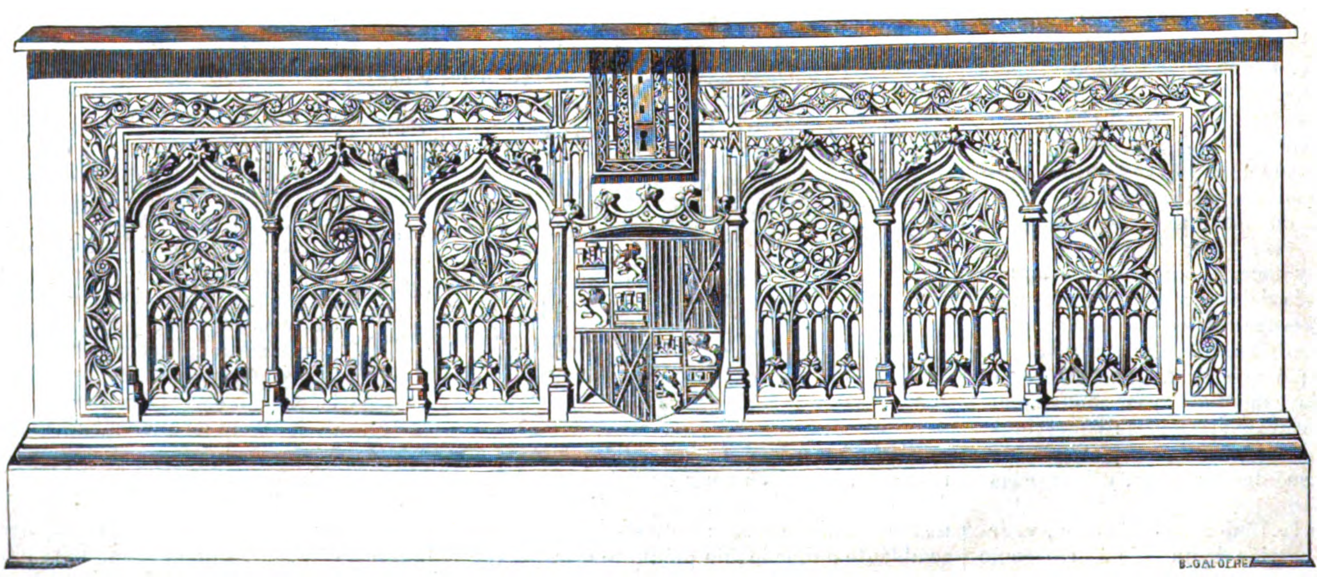
## ZAIDA SOBEIHA.

LEYENDA ÁRABE.

(Conclusion.)

—Adios, Abu-Bekir—exclamó con voz trémula la Sobeiha: te he suplicado, casi á tus piés, que evitáras á mi anciano padre el deshonor y la esclavitud, y has desoido mis ruegos; los de la tribu Lamtuna teneis el corazon como el hierro de vuestras lanzas: adios, walí, acuérdate de la hija del amir Aben-Abed.

—Alhaor, exclamó Abu-Bekir á la puerta de la tienda dirigiéndose á uno de los que custodiaban, guia á esta dama hasta fuera del real. Vé, Zaida, y que el Dios altísimo y único te dé prosperidad y me reconcilie contigo.



Arca de madera tallada que perteneció á los Reyes Católicos, y posee actualmente el Sr. Marqués de Heredia.

Zaida salió lentamente.

—Gualá... y qué estrella del quinto cielo es la hija de Aben-Abed... Yecid... Yecid.

Presentóse un africano.

—Tú eres ágil como el gamo y astuto como la serpiente: sigue á la mujer que ha salido poco há; síguela, mi bravo Yecid, y averigua su paradero; cincuenta dinares te doy si me traes noticia cumplida. Vé.

Yecid abrió desmesuradamente los ojos ante tan brillante proposicion, y partió como una saeta.

Abu-Bekir siguió paseando reflexivo.

En su pensamiento vagaba, entre infinitos espacios de luz y armonía, la maravillosa imágen de Zaida Sobeiha.

### VI.

Antes de seguir el curso de nuestra narracion, harémos á nuestros lectores una brevísima reseña de las causas que influyeron poderosamente para que el territorio árabe español fuese sojuzgado por los almoravides.

Extinguido el califato de Córdoba, aquel emporio de la civilizacion de Oriente, por las luchas intestinas, los walíes de las ciudades, alentados por sus miras ambiciosas, levantaron bandera, lisonjearon al pueblo y se proclamaron reyes en los almímbares (púlpitos) de las mezquitas.

Reinaba entre ellos la desunion y la discordia: el espíritu de cohesion de los primeros conquistadores no existia y el entusiasmo se habia apagado en los corazones: guerras de frontera, disturbios por parte de los que alegaban mejores títulos al trono que los advenedizos que lo ocupaban, trastornos y asonadas comenzaban á minar sordamente el formidadable poderío de los muslimes.

Esto favorecia á la reconquista: miéntras los árabes arreglaban sus desavenencias, los reyes de Castilla y de Leon, á la cabeza de sus bravas huestes, añadian fortalezas y lugares á su territorio y lo ensanchaban haciéndole cada vez más inexpugnable.

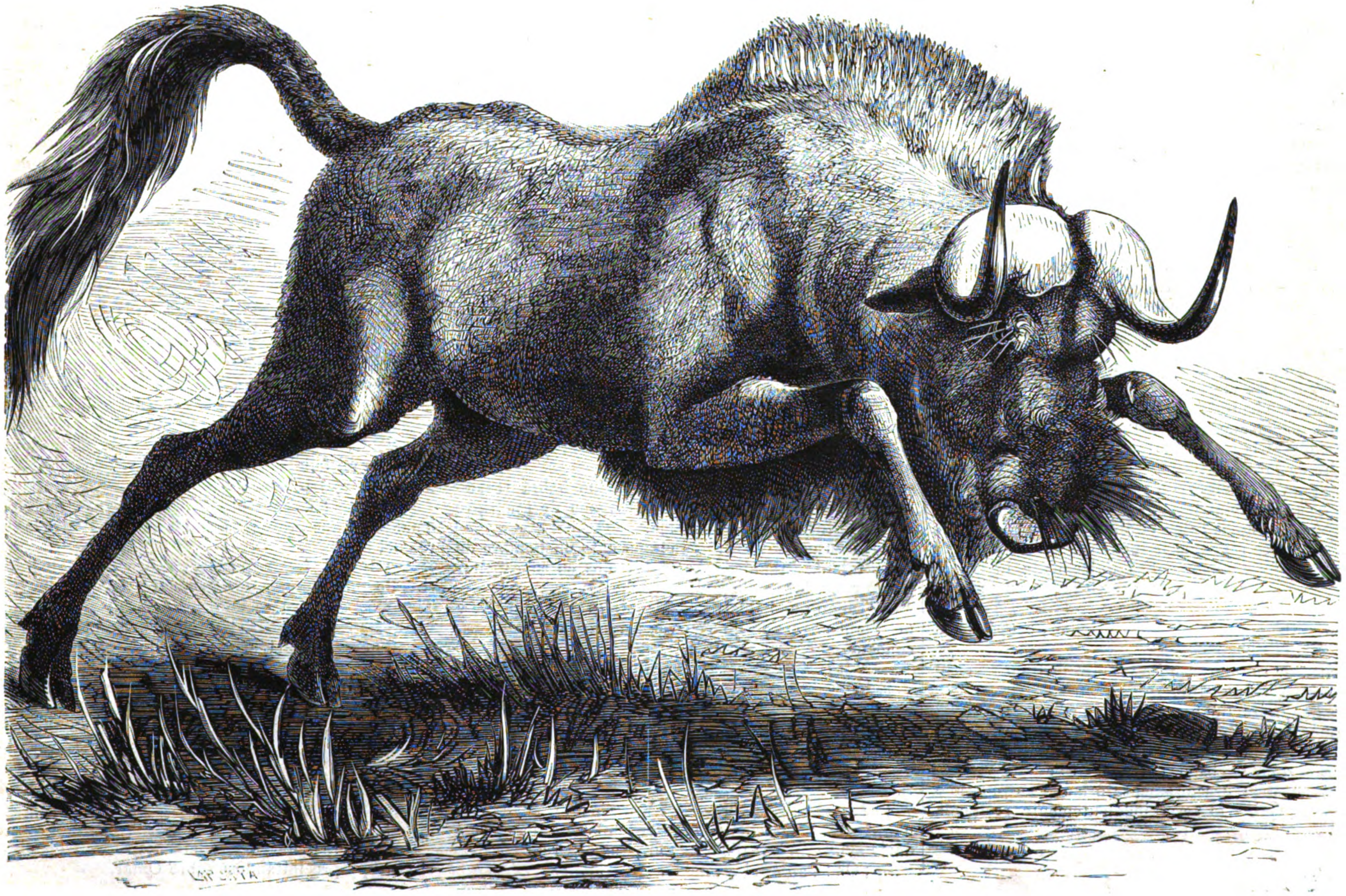
Muhamad Aben-Abed imperaba en Sevilla, y por aquellos tiempos el noble rey Don Alfonso VI, apellidado el noble y conquistador, ufano con sus victorias, habiendo clavado el estandarte de la cruz sobre las altas almenas de Toledo, la plaza más fuerte que los moros poseian, y hecho tributarios á varios reyes, ansioso de añadir nuevos florones á su refulgente diadema, mandó emisarios á Muhamad para que pusiese en sus manos las llaves de algunos castillos.

Consultó la demanda Aben-Abed con los visires de su consejo, y deliberado que fué el caso, contestó desabridamente al monarca de Castilla.

No era hombre Alfonso que sufriera á sangre fria tal negativa; pregonó la guerra, apellidó la gente, hizo grandes aprestos y se preparó al combate con decision valerosa, resuelto á mantener con las armas, ante las tropas castellanas, su respuesta altiva.



NUEVA YORK.—Ejercicios religiosos de los nuevos sectarios llamados tembladores (*Shakers*), en New-Lebanon.



COLONIA.—El *gnu* de cola blanca, existente en el jardin zoológico.

Viendo el amir, en tal extremo, lo poco que debia fiar en los reyes de Andalucía, estando sus tesoros agotados y notándose entre los suyos síntomas de temor y de recelo, parecióle cosa acertada pedir socorro á Jusef Aben-Taxfin; y áun cuando conocia lo perjudicial que pudiera serle el auxilio del príncipe africano, su fanatismo musulman le hizo perseverar tan firmemente en su intento, que dijo, *que más estimaria, sirviendo al rey de Marruecos, ser pastor y guardar sus camellos, que amir tributario y vasallo de los perros cristianos* (1).

Así, pues, preparó su embajada y mandóla con una carta á Aben-Taxfin.

Jusef contestóle favorablemente, si bien puso por condicion que se le entregase la isla Verde, en tierra de Algeciras, para que el paso no pudiera estorbársele á su regreso. Accedió Aben-Abed otorgando la entrega de dicha isla para el rey y sus descendientes, sin reserva alguna.

Aben-Taxfin, esto concertado, pasó á España, en cuya frontera le recibió el de Sevilla con gran aparato y pompa, marchando juntos al encuentro de los enemigos, á quienes derrotaron en los llanos de Zalaca, publicándose la venturosa nueva en Africa, Almagreb y Andalucía.

Poco tiempo despues tornóse á Africa el amir de Marruecos, llevando gratos recuerdos del apacible clima y feracidad del suelo ibérico, y una vez allí, tras largas cavilaciones, determinó plegar sus tiendas, cruzar el estrecho de las Angosturas y enseñorearse de España por la fuerza de las armas.

Esta funesta resolucion apesaró grandemente á Aben-Abed, que trató de conjurar el peligro fortificando y abasteciendo de cuanto habian menester sus pueblos y castillos. Todo fué en vano: las huestes lamtunias eran innumerables y avezadas al horror y estruendo de las lides, y el terror embargaba los ánimos de los moros andaluces.

Jusef-Aben-Taxfin envió á su walí Sidy-Abu-Bekir á la cabeza de un poderoso ejército para que se apoderase del reino de Sevilla.

Hechas estas ligeras indicaciones, volvamos á nuestro relato.

## VII.

La noche siguiente de acontecer los sucesos que dejamos referidos, Zaida-Sobeiha, cuidadosa y pensativa, departia encerrada en un bello retrete con su esclava favorita Kinza.

Era ésta una doncella de diez y seis años, no despojada de atractivos, pero que al lado de Sobeiha palidecian notablemente; diríase que Zaida era el sol, Kinza la luna.

Educada al lado de su señora, hija de padres desconocidos, que la abandonaron inhumanamente al nacer, su corazon, no abierto todavía, como la flor abre su cáliz en la alborada, á impulso del amor, su corazon, repetimos, latia para Zaida; ella era su amor, su idolo; por Zaida lo sacrificaba todo, libertad, honra, vida: su gratitud no reconocia límites. Kinza era un ángel de candor y de bondad. Si enfermaba su señora, ni un solo instante se apartaba de su lecho de sufrimiento, y sus nacaradas mejillas tornábanse pálidas, y sus ojos vertian lágrimas, y no parecia sino que la misma enfermedad las habia herido á las dos á la vez. Este cariño profundo, intenso, se justificaba: Zaida la habia amparado en su orfandad; juntas habian crecido, habíanse comunicado unidas sus primeras ilusiones, sus ensueños, y la sultana veia en Kinza, más que una esclava sumisa, una amiga cariñosa y buena con quien compartir sus dolores y sus goces.

En aquel momento ambas callaban: Sobeiha abstraida en sus melancólicos pensamientos, y Kinza por temor de molestarla guardaba tambien silencio mirándola de hito en hito.

La sultana, á vueltas con sus reflexiones, deshojaba una rosa de Alejandría, y esparcia maquinalmente sus perfumadas hojas sobre la alfombra.

Los plateados rayos de la luna penetraban á traves de los ajimeces y armonizaban dulcemente lo caprichoso de la estancia con la gentileza de sus moradoras.

Y pues silencio y soledad nos brindan, ocupémonos algo de Zaida Sobeiha.

Esbelta, de regular estatura, talle flexible y gentil como la rama del Ban; de frente tersa, blanca como el astro que la iluminaba; rostro más bello que el del ángel que preside los sueños de ventura, y aliento más fragante que el perfume del azahar, y cabellos negros y lustrosos como el ébano, partidos en pesadas trenzas que se agrupaban graciosamente orlando su purísimo semblante. ¡Quién al verla indolentemente reclinada sobre divanes de púrpura, no se hubiera postrado de hinojos delante de ella, tímido, suspirante, desfallecido de amor!

Y luégo aquéllos ojos tan grandes, tan magníficos, negros como la noche, destellando miradas que enloquecian!...

¡Por qué aquel Uriel de hermosura, aquella blanca paloma del jardin de Hirán, estaba allí retraida de las fiestas, apartada de la córte, cautiva en soledad!

Aben-Abed era un viejo tigre africano: imperaba en su voluntad, era dueña de su albedrío, su mujer, la sultana Otamida. El Rey la amaba con insensata pasion; era la ondina de su harem: sus más ligeros caprichos, sus más extraños deseos, se obedecian puntualmente.

Otamida odiaba á Sobeiha, habida en otra mujer de Aben-Abed, porque era el blanco de todas las miradas, la red donde caian cautivos todos los corazones, el dechado de virtudes, la joya más preciada de la corona de Muhamad. Otamida era envidiosa, y como todas las almas ruines, al sentirse postergada sintió heridos su desmedido orgullo y su vanidad de mujer, y germinó en su pecho una aversion profunda hácia Sobeiha, aversion que fué lentamente infiltrando en el corazon del amir de tal suerte, que un dia éste mandó á sus alarifes que construyeran un apartado retiro en las entrañas de un bosque, y, concluido, desterró de la córte á Zaida Sobeiha.

Esta, al manifestarle la decision de su padre, no mostró pesar alguno; obedeció puntualmente, y partió. Ya hemos visto lo que hizo en revancha del ódio que los suyos le profesaban.

Hacia más de nueve lunas que habitaba Sobeiha aquel pequeño palacio tendido entre hiedra, circundado de enredaderas, madreselvas y jazmines, y coronado de frondosas vides.

En el trascurso de este tiempo no vió más que á Omar, su amante caballero, Kinza, que se desvelaba por ella, y cinco esclavos nubios, que le profesaban entrañable adhesion.

## VIII.

Pasó media hora.

El raudo galopar de caballos interrumpió el majestuoso silencio de la selva.

Kinza se asomó al ajimez y fijó una mirada escrutadora y tímida en los senos del bosque.

A nadie vió: era tan enmarañada y sombría por aquella parte la arboleda, que impedia distinguir á corta distancia.

De pronto un jinete apareció en el claro de la alameda y adelantó hácia el palacio, seguido de otros dos que marchaban á corta distancia y parecian servidores.

El caballero iba cubierto con un flotante almaizal negro, y su traje de guerra era ostentoso.

Kinza, temerosa y sobresaltada, separóse bruscamente del ajimez.

—¡Ah, señora, dijo, los lamtunies se dirigen aquí.

—Y bien, verémos qué desean, repuso tranquilamente Sobeiha.

—Alah nos ampare si algun peligro nos amenaza, añadió Kinza sin reponerse de su turbacion.

Un golpe sordo y enérgico retumbó á la puerta del edificio.

Momentos despues, un esclavo nubio apareció en la estancia.

—¿Qué quieres, Jacub? dijo Sobeiha.

—Uno que dice ser emisario del walí Abu Bekir pide permiso para verte, sultana.

Un rayo de esperanza brilló en los ojos de Sobeiha, y una pura sonrisa vagó por sus labios rojos como las entrañas de la granada.

—Condúcele aquí al momento.

El nubio cruzó ambos brazos sobre el pecho, hizo una profunda cortesía y partió.

—¡Oh! ¡Si Alah generoso y bueno habrá tocado con sus resplandecientes alas el corazon de ese tigre del desierto!... murmuró Zaida.

Sonaron pasos y entró en el aposento un hombre de buen talante, rebujado hasta los ojos en su capellar negro como las sombras de la noche.

—Tengo que hablarte, Zaida, de graves asuntos, y no estamos solos, dijo con voz serena y grave el desconocido.

—Véte, Kinza.

Ésta obedeció.

—Ahora nadie nos escucha; habla.

El almoravid se desembozó y dejó descubierto el semblante y la apostura de Abu-Bekir.

—¡Abu-Bekir!..... exclamó Sobeiha entre gozo y turbacion.

—Abu-Bekir, sí, que abandonando á los suyos viene á verte, á contemplar la pura lumbre de tus ojos, á darte ayuda..... á realizar, en fin, tus esperanzas.

—¡Oh! habla, sidy, habla.

—Escucha, Zaida, y no me condenes por lo que va á salir de mis labios. Anoche, cuando te alejaste de mí, tu recuerdo, dulce como el aroma de las flores, no se separó un punto de mi imaginacion. Eres bella, hermosa como esos querubes que flotan en las mansiones eternas, y he soñado con tu recuerdo. Yo no he amado nunca, Sobeiha; hijo del desierto, criado en el aduar, avezado á los horrores del combate, nunca he amado más que mi lanza y mi corcel de batalla; hasta ayer la gloria, los lauros de las batallas han sido mi única pasion: hoy es otra cosa, amo á una mujer, y necesito que esa mujer corresponda á mi cariño, que me sonria al despertar, que refresque con su embalsamado aliento el fuego que devora mis entrañas.... Anoche, cuando te vi suplicante, hermosa como la aurora, mi corazon se dilató, y aspiré con ansia tu perfumado acento..... Luégo te he visto en mi sueño pura como las flores del campo, como el rocío que las fecunda, como la luz que las tiñe. Yo necesito tu amor, porque es la llama de mi existencia; para conseguirlo desistiré de mi empeño, desobedeceré á mi rey, levantaré el cerco de Sevilla; pero á condicion de que me sigas y seas el íris de paz de mi azarosa vida.

—Yo no puedo amarte, walí; mi corazon no me pertenece. Si atiendes mi ruego encontrarás siempre en mí una amiga franca y leal, más que eso, una hermana cariñosa que velará por tí. Tú debes proceder en esta ocasion como noble caballero y buen muslin, y ser generoso con una débil mujer que te suplica.

—¡Una amiga..... una hermana..... el deber!..... Por Alah, no me hables de deberes, Sobeiha; el amor, cuando es ardiente, inmenso, como el que yo siento arder en mi alma, obra frenéticamente impulsado por su pasion y no reconoce deberes. ¡Pide al sediento peregrino que cruza el desierto que no se abalance á la cristalina fuente que halla á su paso en el Oásis!..... ¡El deber, palabra vana!

—El que es noble sabe dominar sus pasiones; el bien nacido cumple siempre sus deberes.

—Oye, Sobeiha, yo te adoro: otra que no tú al verse por mí querida enloqueceria de orgullo, porque soy el segundo caballero del imperio de Marruecos. Yo no quiero mancharte, profanarte, no; yo no quiero que seas mi manceba; quiero que seas mi vida.

—Dejemos esta conversacion, walí; me incomoda. Si para esto viniste, vuélvete, porque nada conseguirás. La fatalidad ó mi desdicha han hecho que te prendes de mí: procura reprimir esa pasion, porque es una quimera.

—Culpa á tu suerte, culpa á tu belleza, pero no á mí. Te he dicho que te amo, que sin tí la vida me cansa. He suplicado por primera vez, y dentro de breves instantes acaso podré mandar. No resistas, no despiertes al leon que duerme, porque guay de tí y de los tuyos entónces, no quedará sobre la haz de la tierra ni aún la memoria de lo que fueron. Piénsalo bien y respóndeme.

—Suceda lo que suceda mi resolucion es irrevocable, replicó con régia altivez Sobeiha. Véte, walí.

—¡Desoyes mi súplica, te niegas á amarme y me arrojas de tu lado!..... En buen hora: treinta de los más valientes de los mios me esperan ocultos á corto trecho de aquí, en la espesura de ese bosque: á una señal, á un grito mio vendrán, y nadie te volverá á ver más que yo, tu amante despreciado, y no quedará de lo que fué tu morada otra cosa que escombros y cenizas..... O accedes á mi amor de grado, ó apréstate á seguirme por fuerza, porque á todo vengo resuelto.

—Tú no harás eso que dices, walí Abu-Bekir, contestó á su espalda una voz severa y reposada.

El walí volvióse como un leon herido. A la puerta del retrete, cruzados ambos brazos sobre el pecho, en actitud grave y sombría, estaba Omar-ben-Ahmed.

—¡Ah! tú; ¡sin duda su protector, su amante, el que roba mi felicidad! contestó con voz ronca Abu-Bekir, cuyo rostro jaspeaba el furor.

—No te has equivocado, walí; soy su amigo, su amante, el que protege la tímida avecilla contra las garras del neblí.

—¡Gualá!..... ¿Y piensas, ruin villano, que desistiré de mi intento, que temblaré delante de tí?..... Tiemblo, sí, pero es de ira. Por Eblis, necesito una víctima y la encuentro; y el walí se avanzó al ajimez y gritó con voz de trueno: ¡Ah de los de Lamtuna, aquí!

Y luégo rugiendo de cólera desnudó el yatagan, cuya limpia hoja destelló fulgurantes y fatídicos reflejos.

Omar se hizo atras, lució su acero y se aprestó al combate.

Zaida cruzó ambas manos é interponiéndose entre ambos rivales, exclamó doliente:

—¡Piedad, piedad de mí!

—¡Afuera! contestó rudamente el walí blandiendo el arma, y precipitándose sobre Omar.

(1) Histórico.

Corta fué la lucha. Omar cayó sin exhalar un grito, atravesado el pecho de una estocada.

Zaida, pálida como la cera, sin llorar, porque su llanto estaba comprimido en el corazon, se arrodilló junto al cadáver, le besó en la frente, murmuró palabras ininteligibles y oró.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Media hora despues los jinetes de Abu-Bekir tornaban al real llevando cautivas á Sobeiha y Kinza.

El palacio habia sido incendiado y los cinco esclavos nubios habian sucumbido como buenos defendiendo á su señora.

Los almoravides dejaban en pos de sí la desolacion y la muerte.

IX.

Trascurrieron algunos dias.

Abu-Bekir, cada vez más indomable y fiero, contrariado por el violento amor que sentia hácia la sultana, apretaba el cerco y hacia frecuentes algaradas, talando los campos, incendiando las mieses, y no parecia sino que el fatal genio del exterminio batia orgulloso sus lúgubres alas en torno de la ciudad, que contemplaba horrorizada tanto estrago sin poder evitarlo: y aunque sus moradores resistian denodadamente haciendo temerarias salidas y teniendo varios encuentros, la fortuna les era tan adversa, que de ordinario volvian cabizbajos y diezmados, dejando tendidos sobre el campo los más esforzados campeones de sus taifas.

De la corona de Aben-Abed desaparecian sus más bellos florones. Entre las muchas ciudades que formaban su reino, sólo le restaban Sevilla y Carmona: las demas se habian sometido al yugo de los almoravides.

Faltos de víveres, acosados por las plagas de la guerra, pidieron los vecinos á Muhamad que concertase alguna avenencia, pues érales imposible resistir.

El rey formó su consejo, y vista la postracion y miseria en que estaban, asentaron capitulaciones con Abu-Bekir, que les concedió seguro de vida para los moradores, incluso el amir y su familia.

Los lamtunies alzaron el campo, desplegaron sus victoriosas banderas, y al són de añafiles, dulzainas y atakebiras entraron en la ciudad el domingo diez y nueve de la luna de rejeb.

Abu-Bekir hizo prisioneros al rey y los de su familia, y bien escoltados los envió á Africa, no sin gran dolor al perder de vista su encantado suelo, sus bellos alijares, y al ver desvanecerse como un sueño su pasada grandeza.

En Agmat, pequeño pueblo, fueron encerrados en un castillo, y diz que cuando marchaban á la prision, un alárabe llamado Abul-Hasan-Hasurí, dolido al verles, hizo uña elegante casida en su elogio, y Aben-Abed le regaló treinta y seis doblas de oro, que era cuanto en el mundo poseia.

Muhamad-Aben-Abed, el valiente rey, el gran poeta, murió de pesar cuatro años despues, no pudiendo soportar el abatimiento y pobreza á que su mísero destino le habia llevado desde las resplandecientes gradas del solio.

En cuanto á sus hijos, vivieron pobres y oscurecidos en Africa.

X.

No léjos de Agmat, sobre la ancha planicie de una alta roca, alzábase un castillejo de recios muros, flanqueado por dos torres cuadradas, de antiquísima construccion, á juzgar por el color pardo oscuro de sus grieteadas murallas, entre cuyos resquicios florecian jaramagos y espinos.

Cuanto la vista alcanzaba desde el adarve eran terrenos calcáreos, estériles, sin agua, sin plantas, sin pájaros cantores. La naturaleza no ostentaba allí sus galas: no se oia otra cosa que el estridente graznido de las águilas y el rugido de las fieras, dignos moradores de aquella tierra inculta y salvaje.

Aquel castillo era en los tiempos de paz la mansion de Abu-Bekir.

Cerca de la oracion de alaxá de un caluroso dia, en un pequeño aposento del castillo, conferenciaban dos personas delante de una mesa cubierta de ricos manjares, sazonadas frutas, y cuatro jarrones de oro llenos de Sahbá.

La primera, de pensativa y lánguida expresion, era Zaida Sobeiha. Su deslumbrante belleza se veia como velada por sombríos y recónditos pesares: con sus ojos lánguidos y dulces y la blanca palidez que se difundia por su peregrino rostro, semejaba una creacion animada de Fídias ó Praxitéles, representando el emblema del dolor.

Enfrente de ella estaba el walí Abu-Bekir, que se mostraba placentero, decidor y bebia en una riquísima taza de oro cincelada, del beneficioso licor que encerraban los jarrones.

Sobeiha sonreia tambien, aunque de vez en cuando un relámpago de ódio irradiaba de sus grandes ojos.

La estancia en que se encontraban era admirable. Paredes de axaraca matizadas de azul y oro, columnas de pórfido con basamentos de mosáico, y la resplandeciente cúpula dorada imitando estalactitas, de la que pendia una lámpara de seda; divanes de Damasco, una alcatifa de Persia y cuatro perfumeros de oro de Ofir, donde ardian sabeas aromas.

—Hermosa noche, exclamó medio ébrio Abu-Bekir; estoy rodeado de perfumes que embriagan, y soy feliz... ¡Oh, sí, muy feliz! no cambiaria estos venturosos momentos por el divan de Damasco. Al fin has sido humana apiadándote de mí, y corresponderás esta noche á mi amor. ¿No es verdad, Zaida?

—¡Oh! sí, contestó con extraña entonacion Sobeiha.

—Aláh te bendiga, hermosa mia.

Y Abu-Bekir se levantó bamboleando y aproximóse con los brazos tendidos á Sobeiha, que se apartó bruscamente.

—Aun no es hora: espera, Abu-Bekir.

—Esperar..... esperar. ¡Cuánto tiempo hace que espero!..... ¡Qué bella eres, Zaida mia! Quisiera ser dueño del mundo para sentarte sobre un trono de esmeraldas y zafiros, para que todos te admiráran postrados de hinojos..... He sufrido mucho, ángel mio, porque este amor es mi ídolo, el Dios de mi corazon, y abrasa como el sol del desierto. Si yo creyera que tú me engañabas, si prefirieras á otro que á mí..... no sé lo que haria, pero mi venganza sería horrible..... te mataria y luégo moriria de pesar. ¿Me amarás, luz de los cielos?

—Te amaré, sí, te amaré como nunca he amado, contestó opacamente Sobeiha.

—Tú no sabes, ángel mio, el bien que me hacen tus palabras..... Mis ojos se oscurecen y, sin embargo, te veo pura, ideal, delante de mí. Arde mi frente, y al mirarte brisas celestiales la refrescan.

Transcurrieron algunos minutos.

Abu-Bekir llenó otra copa y la bebió de un trago.

—Es extraño..... siguió. Tengo sed..... una sed horrible..... mis sienes estallan..... y parece que se me rompe el corazon..... ¡Ah! Y el walí lanzó un grito de angustia, y levantándose dió dos ó tres pasos y cayó desplomado á los piés de la mesa, oprimiéndose el pecho con las manos.

Zaida se irguió altiva y lo miró con fiera majestad.

—¡Aláh, qué es esto!..... ¡Oh, todo lo comprendo!... esta lava que fluye en mis venas..... este fuego del infierno que devora mis entrañas..... Sobeiha, me has envenenado y yo no puedo vengarme..... maldicion!

Zaida se adelantó con lentitud y dijo friamente:

—Juré sobre el cadáver de Omar que le vengaria y cumplo mi ofrecimiento: el vino que has bebido está emponzoñado..... ¿Pensaste, miserable, que la hija del amir Aben-Abed, cuya desgracia has labrado, podria amarte á tí, el asesino de mi amante, el que ha sepultado á los mios en la miseria y la esclavitud?..... ¿A tí, el villano, el fementido, que me roba despiadadamente, separándome de todo lo que más queria? Si he fingido por un momento corresponder á tus lúbricos deseos, ha sido para traerte al extremo en que te encuentras. Yo te desprecio y morirás delante de mí sin consuelo, desesperado como murió mi Omar.

—¡Socorro..... socorro! murmuró roncamente el moribundo.

—Llama cuanto quieras: tú mismo has mandado á la servidumbre alejarse, y tus gritos y tu rabia se estrellarán contra los muros de este aposento.

—Yo tengo la culpa..... he confiado demasiado en tí, vil retoño de una raza aborrecida..... Creí, necio de mí, que podrias amarme..... y me has engañado.

—Y nadie te vengará, porque has ordenado á tus esclavos que me obedezcan ciegamente, y partiré, partiré para siempre de este lugar maldito..... Me has destrozado el corazon y te mato.

—¡Piedad!..... sufro acerbos tormentos.

—¡Piedad! ¿Acaso la tuviste para mí?

—Yo muero..... misericordia..... Aláh.

Y sus ojos rodaron desvanecidos en las órbitas, sintió flaquear su pecho, irguióse como movido por un resorte, lanzó un grito desgarrador, y agitándose en una postrera convulsion, espiró.

La sultana, rígida, altiva, miró con atonía el cadáver y salió de la estancia.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Zaida Sobeiha vivió algunos años al lado de su familia, poseida de una profunda melancolía, que la llevó al sepulcro.

Al morir vagaba en sus descoloridos labios un nombre querido, el nombre de Omar-ben-Ahmet.

FEDERICO DE SAWA.

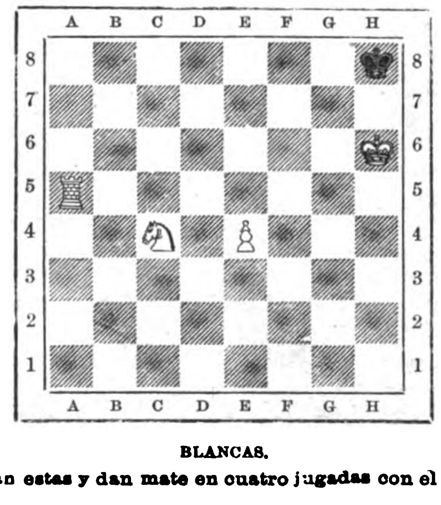
## AJEDREZ.

**Solucion al problema núm. 33.**

| BLANCAS. | NEGRAS. |
| --- | --- |
| 1.ª P H 8. | P G 5. |
| 2.ª T G 4. | P toma P. |
| 3.ª T G 6. | P toma T. |
| 4.ª R F 6. | P G 5. |
| 5.ª R F 5. | P G 4. |
| 6.ª P toma P, y mate. | |

**PROBLEMA NÚM. 36.**

**NEGRAS.**



**BLANCAS.**

**Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas con el peon.**

## ADVERTENCIAS.

Al presente número acompaña el prospecto para 1874, hácia el cual llamamos la atencion de los señores Suscritores, rogándoles que los que determinen continuar suscritos nos lo avisen anticipadamente, porque la aglomeracion que ocurre siempre en fines de año ocasiona retrasos, que deseamos evitar.

El regalo que obtienen los Sres. Suscritores por un año á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, es de una importancia tal, que ha de llamar su atencion, pues puede muy bien servirles para hacer el dia primero del año un obsequio, al estilo de los que en dicho dia se hacen en Paris con el nombre de *Etrennes*.

Los expresados Sres. Suscritores, si se hallan satisfechos del cumplimiento de la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, harian tambien un señalado favor á la misma invitando á algunos de sus amigos á que se suscribieran á una publicacion que, segregada completamente de la política, dedica sus páginas á difundir las bellezas literarias y artísticas, que, sin su auxilio, carecerian casi de elemento de vida en nuestra patria. Así lo comprendió el gran jurado de la Exposicion de Viena, al concederle una de las medallas de mérito en el reciente certámen universal.

Sin embargo, como empresas de esta clase no pueden sostenerse con solo el entusiasmo que á sus fundadores cause distincion tan honorífica, necesario es que el público, tomando parte en su favor, la auxilie con su propaganda, que es la más eficaz, por lo mismo que parte de la experiencia adquirida.

La Empresa, pues, al dirigirse al público con esta súplica, lo hace en la creencia de que, habiendo cumplido fiel y lealmente los compromisos contraidos desde su creacion, ha conquistado el derecho de solicitar su agencia, mediante la nueva promesa que hace de dar en 1874 pasos aún más avanzados de los que ha recorrido en 1873.

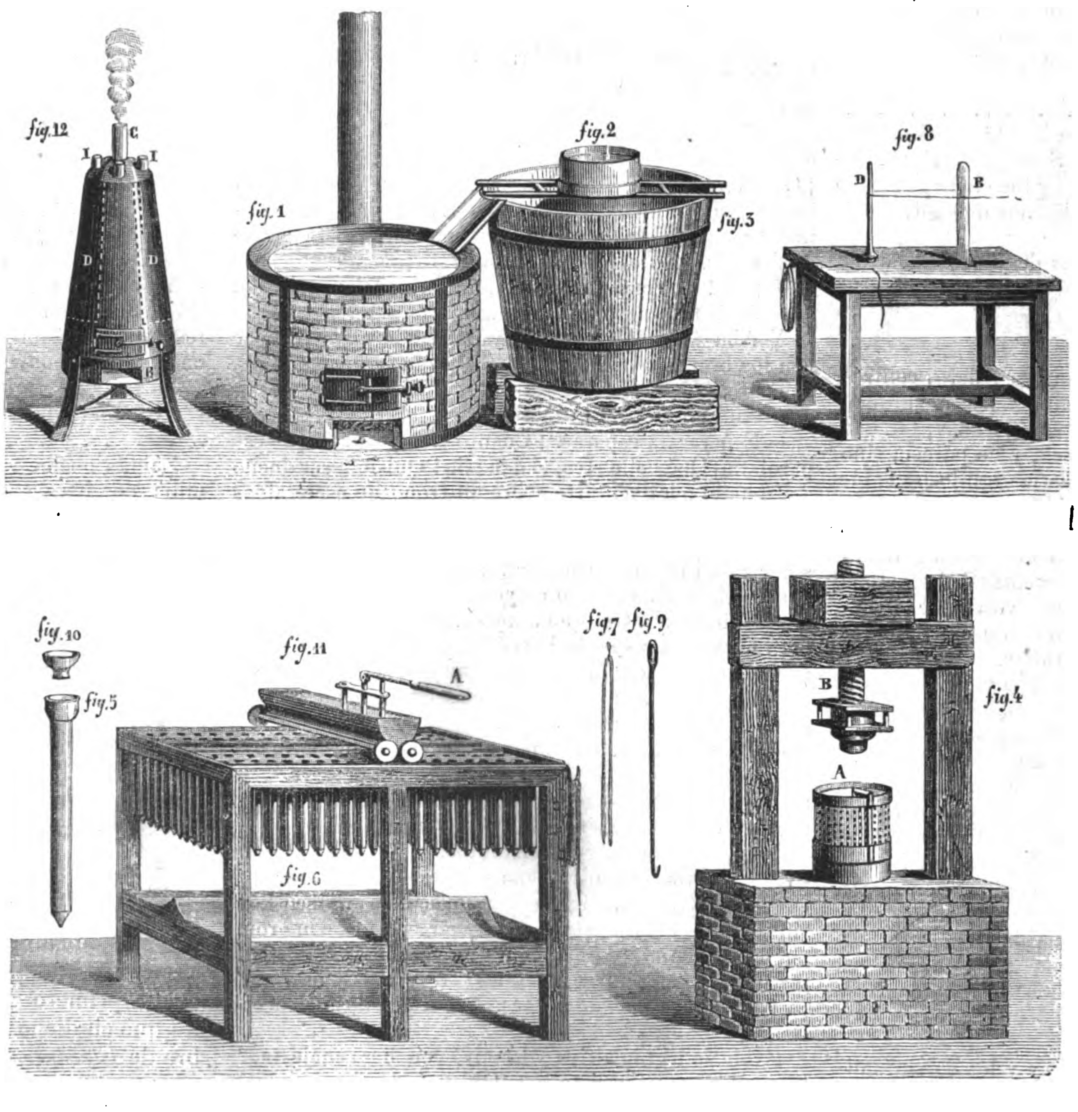
*Madrid, 1.° Diciembre de 1873.*

EL DIRECTOR,
A. de Cárlos.

El número que acaba de repartirse de la interesante publicacion médica ilustrada, *El Anfiteatro Anatómico Español*, y que dirige el notabilísimo Dr. Velasco, contiene, ademas de un retrato del Dr. Toca y vários grabados relativos á casos patológicos curiosísimos, otros que representan los *hombres perros*, que tanto están llamando la atencion en París, y de los cuales se ocupa en un artículo el Dr. Pulido.

Tambien contiene, en su seccion literaria, escritos de otros distinguidos médicos.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



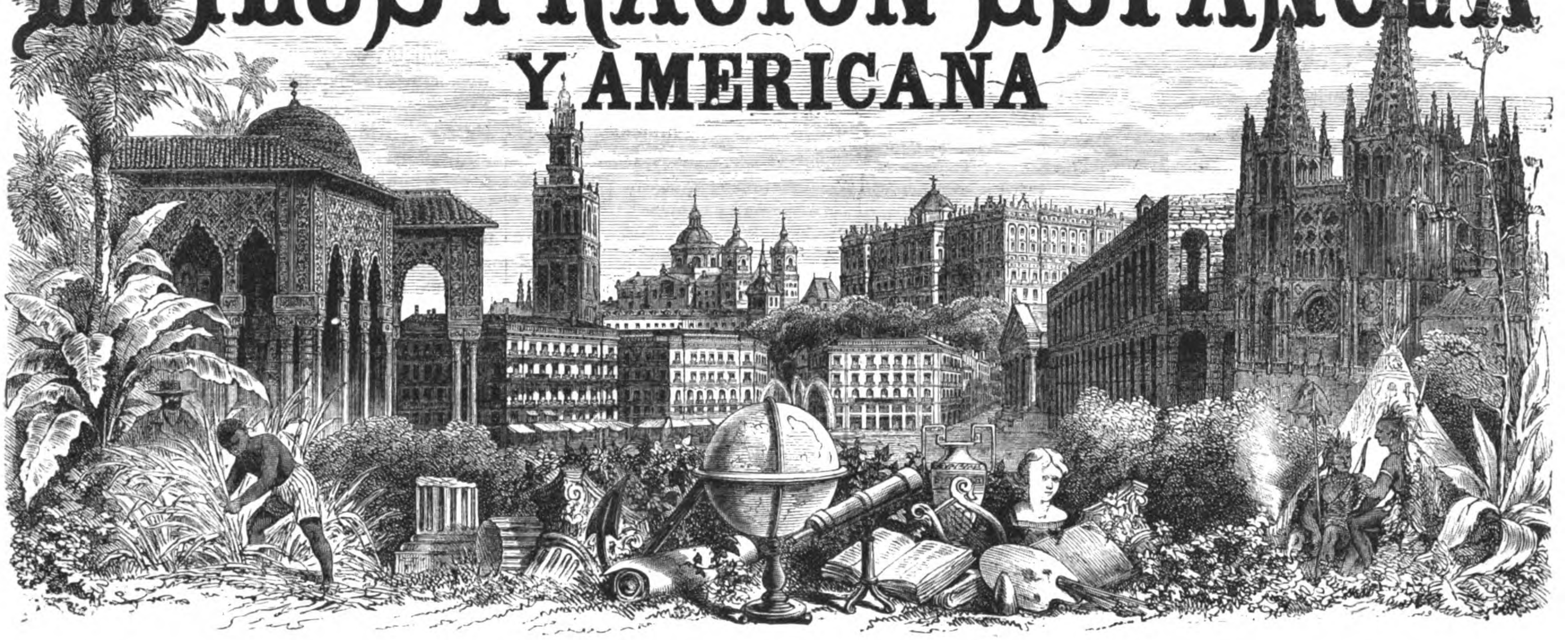

Fabricacion de bugías.

# ANUNCIOS.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª
SUCESORES DE RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid.. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

**AÑO XVII.—NÚM. XLVI.**

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Diciembre de 1873.

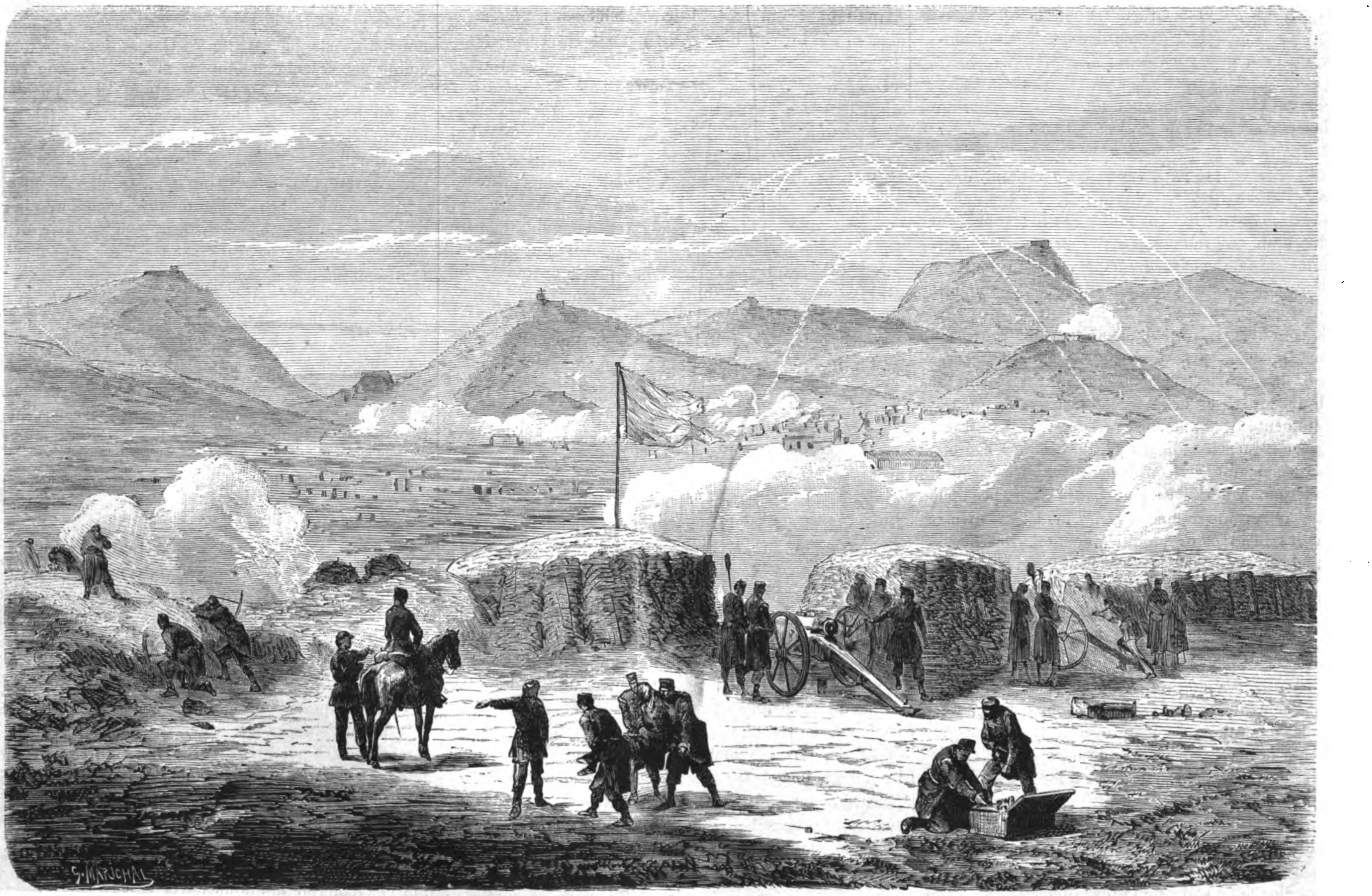
**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico. . . . . . . . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.






CARTAGENA.—Primer dia de bombardeo, cróquis tomado desde el Ferriol, por D. Emiliano Lopez Peñafiel.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

El bombardeo de Cartagena.— Estado de la plaza.—Armisticio.— Estragos.—El comandante de la escuadra italiana y el consul inglés.— Tristes vaticinios.— La cuestion del *Virginius*.— Resolucion del conflicto con los Estados Unidos.— Otra complicacion internacional.— Reclamacion del gobierno aleman.— Noticias graves de la república de Honduras. —La cuestion electoral.— Declaracion de distritos vacantes. —Francia.— El nuevo gobierno de Mac-Mahon y la política conservadora.—Proyecto de reforma de la ley electoral.—Las votaciones para la eleccion de comisarios.

El drama de Cartagena toca á su fin, y todo hace creer en la inminencia de la terrible peripecia que ha de ponerle término, dejando memoria duradera de este sangriento episodio de nuestras luchas civiles. Á juzgar por las noticias que se reciben diariamente sobre los efectos del bombardeo y el estado interior de la plaza, no creemos que esta vez resulte ilusoria la esperanza de una próxima rendicion. Quizá podamos anunciarla á nuestros habituales lectores en nuestra próxima Revista, y ojalá la última palabra que escribamos acerca de esa lucha desatentada, sea el principio de augurios y reflexiones ménos tristes que los que venimos haciendo hace tiempo sobre la gravísima situacion que atraviesa nuestro país.

El bombardeo de Cartagena continúa sin interrupcion desde el dia 26, en que, como ya saben nuestros lectores, se rompieron las hostilidades, y el fuego de las baterías dirigidas contra la plaza insurrecta ocasiona terribles estragos. Los despachos oficiales del 28 presentaban á los cantonales en la situacion más angustiosa, no sólo por los efectos del bombardeo, sino tambien por la desorganizacion de sus fuerzas. El único jefe que dirigia la defensa era Contreras, y los individuos de la junta hacian grandes esfuerzos para calmar el pánico que reinaba en la plaza, de la que salian para Portman embarcaciones atestadas de hombres y mujeres.

El general en jefe, accediendo á las instancias oficiosas de las escuadras extranjeras, habia concedido cuatro horas de suspension de hostilidades, que empezaron á las doce de la noche del 27, á fin de que pudieran salir de Cartagena las mujeres, niños, ancianos y personas pacíficas, y eran en gran número los fugitivos que aprovechando el armisticio habian abandonado la plaza, unos por mar y otros por Escombreras.

No tuvo el mismo resultado otra suspension de hostilidades solicitada despues por conducto del almirante italiano, y á la cual el general en jefe no creyó conveniente acceder, en la persuasion de que los insurrectos deseaban esta tregua para reponerse y reparar los estragos del bombardeo.

Estos eran ya horrorosos el dia 29; los edificios arruinados eran en gran número; el cuartel de infantería, la fachada de la casa municipal, la fonda de Francia, parte del Arsenal y del hospital civil eran montones de escombros; la junta se habia visto obligada á abandonar el cuartel de Guardias marinas destrozado por las granadas, y las correspondencias del campamento hacian el triste vaticinio de que, á prolongarse por algunos dias el bombardeo, Cartagena quedaria completamente destruida.

Á la fecha mencionada las pérdidas de los cantonales eran considerables: contábase entre ellas la muerte del gobernador del castillo de San Julian, producida por haberse reventado una pieza, y las bajas entre las filas de los insurrectos pasaban de 800. Los heridos eran muchos, al decir de las correspondencias, y su curacion dificultosa por la escasez de médicos y de botiquines.

***

Tal era la situacion de Cartagena á los cuatro dias de bombardeo. La energía de la defensa ha ido decayendo despues por la necesidad en que sin duda se ven los sitiados de economizar los proyectiles; pero desgraciadamente no hay indicios de que decaigan en el mismo grado los propósitos atribuidos á los cantonales de no abandonar la lucha hasta el último extremo. Por el contrario, segun la expresion del comandante de la escuadra italiana y del cónsul inglés de Cartagena, que, como hemos dicho, solicitaron el dia 29 un segundo armisticio, «los defensores de la plaza insurrecta no son hombres, sino fieras, que en el último extremo descargarán su saña sobre los infelices que no hayan podido abandonar la ciudad.»

¡Qué dia de luto para España si sobre la destruccion y la ruina de Cartagena hubiera que lamentar, para colmo de horrores, los actos de inhumanidad que han dejado entrever los intermediarios extranjeros.

Por lo demas, el Gobierno se muestra resuelto á conseguir la rendicion ó la toma de Cartagena ántes de la reunion de las Córtes, y aunque para ello sea preciso cambiar el sistema de operaciones, abriendo brecha y entrando por asalto la plaza.

A estos propósitos responde la actividad con que se atiende á las necesidades del sitio. Las pirotecnias y fundiciones del Estado trabajan sin interrupcion, y hay fábrica, como la de Sevilla, que construye diariamente 150 granadas, número que llegará á 200 el 15 del actual, y á 250 en 1.° de Enero próximo, si se considera indispensable.

***

La cuestion del apresamiento del *Virginius*, que por un momento amenazó complicar las grandes y múltiples dificultades con que lucha el Gobierno de la república, se ha resuelto por fin de una manera satisfactoria. Era ya síntoma de esta solucion el hecho de que el Gabinete de Washington hubiera aplazado toda resolucion hasta que el Gobierno español estuviera perfectamente informado de lo ocurrido en Cuba, renunciando á la retirada de su representante en Madrid, y suspendiendo todo acuerdo hasta la reunion del Congreso. Y áun era signo más elocuente de un desenlace pacífico el llamamiento que los senadores Sumner y Cameran dirigieron al pueblo americano invocando sus simpatías en favor de la España republicana, empeñada en una lucha interior tan grave y tan complicada.

Hé aquí cómo se ha resuelto esta cuestion delicada, cuyo término indicábamos ya en nuestra anterior Revista, conjurándose el peligro de una guerra desastrosa con los Estados-Unidos. Sabido es que el señor Castelar, deseoso de proceder en este asunto con la prudencia más exquisita, habia manifestado su propósito de oir la opinion de várias notabilidades del foro é importantes hombres políticos. Habiendo conferenciado, en efecto, con los Sres. Duque de la Torre, Martos, Figueras, Cánovas del Castillo, Rivero, Alvarez (D. Cirilo), Marqués del Duero, Calderon Collántes y algunos otros cuyas luces podian esclarecer la cuestion, todos ellos, con perfecto conocimiento de los hechos y de los fundamentos legales, manifestaron casi unánimemente que, considerado el asunto jurídicamente, España debia explicaciones á los Estados-Unidos, por cuanto no habia hasta hoy razon manifiesta para proceder de la manera que se ha procedido en Cuba.

Oida la opinion de estos hombres importantes, el Sr. Castelar conferenció telegráficamente con los gobiernos de Inglaterra, Alemania, Francia y otras grandes potencias, y todos ellos, sin excepcion, contestaron que no resultaba probado que el *Virginius* fuera buena presa, y que por lo tanto España debia una satisfaccion al Gobierno de los Estados-Unidos.

En vista de todo esto, el Gobierno, por medio de nuestro representante en Washington, sometió unas bases de arreglo sobre los puntos más culminantes, á reserva de examinar despues por las vias diplomáticas, ó mediante el arbitraje de otra potencia, las demas cuestiones que entraña el asunto; bases que han servido, en efecto, para la transaccion que evita á España un conflicto inmediato con los Estados-Unidos.

En virtud de este arreglo, aceptado por ambos países, el Gobierno de la República devolverá á aquella nacion el vapor *Virginius* y los tripulantes supervivientes. El saludo á la bandera norte-americana y las demas reclamaciones hechas por el Gobierno de esta nacion serán resueltas por la via diplomática.

Tal es, por el momento, la solucion del conflicto promovido por el apresamiento del *Virginius*, y cuyos pormenores serán pronto conocidos del público, si, como se ha anunciado, el Gobierno español se ocupa en redactar un *memorandum* de lo ocurrido en este grave asunto.

***

Pero es condicion fatal de los turbados dias que atraviesa nuestra afligida España, que apénas ocurrido un conflicto, nos veamos envueltos en una nueva complicacion. No bien desembarazado de la cuestion del *Virginius* y de una ruptura inminente con los Estados-Unidos, el Gobierno tiene que volver los ojos á Prusia y á las aguas de Filipinas, donde los enemigos de nuestra patria nos ponen en otro atolladero, á la verdad ménos grave que aquél, pero que no deja de crearnos una nueva dificultad.

El conflicto á que aludimos lo ha anunciado un telégrama de Berlin, del dia 2, concebido en estos términos:

«Los periódicos dicen que, á consecuencia de informes completos que se han recibido acerca del apresamiento de barcos alemanes por un buque de guerra español en las aguas de Joló (Filipinas), la legacion de Alemania en Madrid representará los derechos de los nacionales alemanes.

»Los periódicos oficiosos esperan que el Gobierno español invalidará el fallo del tribunal de Manila.»

Parece que el representante de Alemania ha empezado, en efecto, á gestionar cerca del Gobierno español, con motivo del apresamiento de los buques filibusteros á que se refiere el despacho de Berlin, y se dice que la nota del Gobierno aleman está redactada en los términos más conciliadores.

Del mal el ménos.

***

Otro suceso grave, otra lamentable complicacion nos anuncian hoy los periódicos. El hecho, sin embargo, no ha recibido confirmacion oficial, y áun podemos esperar que carezca de sólido fundamento.

En una de nuestras Revistas anteriores nos ocupamos de ciertos actos de salvajismo ocurridos en la república de Honduras, y entre los cuales no fué el ménos grave el insulto hecho al pabellon inglés, de que hubo de tomar reparacion cumplida un buque de esta nacion.

Lo que ahora se anuncia es que los cónsules de España y Portugal, al huir en un bote de los peligros de la guerra civil que aflige á aquel destrozado país, fueron presos el dia 4 de Julio y encerrados en una inmunda bóveda del castillo de Omoa, donde permanecieron por espacio de quince dias, hasta que consiguieron fugarse. Añádese que al entrar despues en el pueblo de Omoa las fuerzas del general Streber, saquearon la casa del cónsul español, cortaron la drisa de la bandera española, la pisotearon y la hicieron pedazos. Acto contínuo entraron en la oficina consular, destrozaron los libros y documentos, rompieron la caja de hierro, apoderándose de los fondos, y por último, saquearon los almacenes, tiendas y habitacion de dicho representante.

Como casi todos estos hechos coinciden con las tropelías cometidas contra la bandera y el consulado inglés por los soldados del general Streber, de que nos ocupábamos en nuestra Revista del 4 de Noviembre con referencia á un periódico americano, podria ocurrir, y sentiríamos ver desmentida nuestra sospecha, que en los sucesos que ahora se narran hubiese alguna confusion.

No tardarémos en salir de la duda.

***

Una cuestion actual muy importante, porque ha de tener una influencia decisiva en el próximo período parlamentario, es la relativa á la declaracion de distritos vacantes y señalamiento de los dias en que han de celebrarse las elecciones parciales.

Este asunto llama en gran manera la atencion de los círculos políticos, y viene ocupando várias sesiones de la comision permanente de la Asamblea. La disidencia en este punto es grande. Miéntras los republicanos más caracterizados por sus ideas conservadoras se esfuerzan en demostrar la conveniencia de reunir los comicios para llenar las vacantes de diputados que resulten, los elementos del centro y de la izquierda trabajan por que no se lleven á cabo las elecciones.

La mesa del Congreso ha tomado ya el acuerdo de que el Gobierno publique en la *Gaceta* durante diez

dias los 33 distritos vacantes, restableciendo las garantías en los puntos donde hayan de celebrarse las elecciones.

Se ha hablado mucho de la inminencia de una crísis parcial y de graves diferencias de apreciacion, surgidas entre los Sres. Salmeron y Castelar, sobre la conducta política que conviene seguir en las difíciles circunstancias que atravesamos.

La disidencia entre el presidente de las Córtes y el del Poder ejecutivo ha existido, en efecto, como tambien el propósito del Sr. Maisonave de abandonar el ministerio; pero en los momentos en que terminamos esta Revista, ambas cuestiones parecen encaminadas á una conciliacion.

***

En Francia el Gobierno de Mac-Mahon se muestra resuelto á seguir una política enérgicamente conservadora.

Firme en este propósito ha presentado á la Asamblea una ley en que se dispone que los alcaldes serán nombrados, como en tiempo del imperio, por el poder ejecutivo.

La prensa quedará sujeta á los tribunales de policía correccional, y miéntras se hace la nueva ley, en los distritos donde se levante el estado de sitio los prefectos tendrán las facultades que hoy ejercen los generales para suprimir y suspender periódicos.

Se anuncia ademas la reforma de la ley electoral, que sólo concede el voto á los mayores de 25 años que se hallen inscritos en los registros de una de las cuatro contribuciones existentes en Francia.

Si esta reforma se realizase se disminuiria en tres millones trescientos mil la cifra de electores que arroja hoy el sufragio universal.

Despachos recientes anuncian que ha sido elegida la comision encargada de dar dictámen sobre el proyecto de ley municipal, resultando nueve individuos favorables y seis hostiles.

Continúan las votaciones para la eleccion de la comision de los treinta. En la sesion del 3 la izquierda se abstuvo de votar, en razon á que los veinticinco comisarios hasta aquel dia elegidos pertenecen todos á la derecha, y la izquierda cree que de los treinta, trece deben pertenecerle.

La circunstancia de ser necesaria para esta eleccion la mayoría absoluta de votos, dió por resultado la nulidad del escrutinio, el cual fué aplazado para la sesion del 4, acordándose que se verificase en votacion nominal.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

Madrid, 6 de Diciembre.

---

## NUESTROS GRABADOS.

### SITIO Y BOMBARDEO DE CARTAGENA.

Once dias hace ya, hasta la hora en que escribimos este suelto, que las baterías del ejército que sitia á Cartagena arrojan diariamente centenares de proyectiles sobre la infortunada plaza, esparciendo la muerte en su recinto y acumulando ruinas y escombros calcinados, y todavía no se ha conseguido la rendicion de aquel último baluarte de los cantonales españoles, empresa que algunos optimistas pintaban como hacedera en corto plazo.

No es fácil tarea referir en contadas líneas la dolorosa crónica del sitio y bombardeo de Cartagena, la cual ya conocerán seguramente todos los españoles amantes de su patria, cuya desdicha procuran los insensatos que, apellidándose republicanos, todavía hacen armas, en circunstancias bien graves, contra el Gobierno republicano constituido, depositario, sea el que fuere, de la honra de la nacion.

Debemos, por lo tanto, limitarnos en este número á presentar en la página primera un grabado que figura el ataque y la defensa de la plaza en el primer dia de bombardeo, 26 de Noviembre, grabado que ha sido hecho sobre un exacto cróquis, tomado desde el punto denominado Cabezo de Roche, ó sea al Este de la ciudad, que ha tenido la bondad de remitirnos el señor D. Emiliano Lopez Peñafiel, testigo presencial.

A las siete y media de la mañana principió el fuego, por parte de las tropas sitiadoras, en la batería número 1, y fué corriéndose poco á poco hasta la batería número 4. Continuó todo el dia lentamente, pero bien sostenido, siendo más vivo el de la última batería citada, y la plaza contestó con fuego muy nutrido, especialmente desde el fuerte de Moros, aunque sus disparos no eran bien dirigidos.

En los dias siguientes, los sitiadores prosiguieron su obra de destruccion, terrible, pero necesaria por desgracia, y los sitiados contestaron tambien con empeño, calculándose que entre unos y otros se han cruzado ya más de 8.000 proyectiles de grueso calibre.

¡Quiera el cielo, repetimos nuevamente, que terminen pronto, para bien de todos, nuestras miserables intestinas discordias, que sólo producen la ruina de esta patria infortunada!

Por lo demas, habiendo salido para el campamento del ejército sitiador nuestro conocido corresponsal artístico el Sr. Pellicer, en números inmediatos publicarémos varios dibujos que ya hemos recibido, representando interesantísimos detalles y episodios del sitio.

Y al terminar este suelto, debemos dar las más cumplidas gracias al general en jefe, jefes y oficiales del indicado ejército, por la exquisita amabilidad y cortesanía con que todos, sin distincion, han recibido en el campamento de La Palma al colaborador artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: no solamente fué acompañado á visitar las obras de sitio y de trinchera, con ámplio permiso para tomar sobre el terreno los cróquis y apuntes oportunos, sino que muchos de aquellos ilustrados y valientes jefes y oficiales se brindaron oportunamente á remitir á esta Redaccion todos los datos que se considerasen necesarios para el objeto propuesto.

Nuestros bizarros militares no se olvidan jamas, ni áun en medio de las penalidades de un largo sitio y de los peligros de una ruda campaña, de la hidalguía y caballerosidad españolas.

---

### CAPTURA DEL «VIRGINIUS».—D. BERNABÉ VARONA, DON JESUS DEL SOL Y MR. W. A. C. RYAN, JEFES DE LA EXPEDICION FILIBUSTERA.

Habiéndose recibido, por el último correo de Cuba, los partes oficiales relativos á la captura y abordaje del *Virginius* por el vapor de guerra español *Tornado*, debemos completar con algunos detalles la breve descripcion de aquel importante suceso, que dimos en el núm. XLIII.

El comandante del *Tornado*, D. Dionisio Castilla, empieza diciendo en su parte, que á las dos y media de la tarde del dia 30 de Octubre próximo pasado, cuando se hallaba vigilando escrupulosamente, en virtud de órdenes superiores, la costa comprendida entre Cabo Cruz y Santiago de Cuba, reconoció en el horizonte, hácia el Sudoeste, el humo de un vapor que se aproximaba á la isla de Cuba, haciendo rumbos del primer cuadrante, pero que cambió bruscamente de direccion, hácia Sur-sureste, huyendo á toda máquina, desde el momento en que el *Tornado* metió vela y gobernó en su demanda.

Al convencerse luégo el Sr. Castilla de que el buque fugitivo era el *Virginius*, dió órdenes al maquinista de forzar la máquina, y emprendió la caza con cuanta medida le fué posible para aumentar el andar de su buque, llegando á encontrarse al anochecer á unas cinco millas del *Virginius*.

A las nueve y media de la noche, ya próximo á él, y mucho ántes de recoger Punta Morante, pues el vapor huia hácia Jamaica, le disparó con granada cinco tiros: al quinto disparo, el *Virginius* se detuvo, y entónces el comandante del *Tornado* arrió dos botes, que, á las órdenes de los alféreces de navío D. Enrique Pardo y D. Angel Ortiz Monasterio, se dirigieron á bordo de aquél, con órden de apresarlo, como así lo efectuaron, en nombre de la nacion española.

En su consecuencia, á las once de la noche, el *Virginius*, con la bandera española y marinado por fuerzas del *Tornado*, siguió con éste en direccion á Cuba, y los dos fondearon en el puerto de Santiago, á las cinco de la tarde del 1.° de Noviembre.

El parte oficial del mencionado alférez de navío Don Angel Ortiz Monasterio, refiere minuciosamente el apresamiento y abordaje, embarque de los prisioneros en el *Tornado*, reconocimiento del buque, etc., etc., cuyos detalles omitimos en gracia de la brevedad.

Sabido es, por lo demas, que habiendo sido condenados á muerte por el tribunal competente los señores D. Bernabé Varona (*Bembeta*), D. Jesus del Sol, mister W. A. C. Ryan y D. Pedro de Céspedes, declarados jefes de la expedicion, fueron ejecutados en Santiago de Cuba, en la mañana del mártes 4 de Noviembre, ante un inmenso gentío que acudió á presenciar tan triste cuadro.

En la pág. 740 damos los retratos de los tres primeros, segun fotografías que nos ha remitido de Nueva-York persona caracterizada, sin que por esto respondamos de la autenticidad de los mismos: D. Bernabé Varona, de 28 años, nació en Puerto Príncipe, y fué, desde 1868, uno de los jefes principales de la insurreccion separatista en el Camagüey; D. Jesus del Sol, hijo de Cienfuegos, y jefe tambien de los insurrectos cubanos, fué capturado en 1871 por las tropas españolas, y se le concedió libertad en cambio de su solemne promesa de no volver á tomar las armas contra la madre patria; por último, Mr. W. A. C. Ryan era un aventurero anglo-americano, natural del Estado de Nueva-York, que sirvió constantemente, desde la rebelion de Yara, al lado de los cubanos rebeldes.

### SANTIAGO DE CUBA Y LOS VALLES DE YUMURÍ Y DE MANACAS.

Tres paisajes de gran belleza en la rica y pintoresca isla de Cuba, representan los tres pequeños grabados que damos en la parte inferior de la pág. 7[illegible].

Desde los peñascos de Bayamo se descubre un encantador panorama: la ciudad de Santiago de Cuba, cuyas blancas casas se destacan en el lejano horizonte entre la verde campiña que la rodea; la ancha bahía, con innumerables buques de diversas naciones; valles y colinas de risueño aspecto; montes, en fin, á lo léjos, de accidentadas y erguidas cumbres, como si pretendiesen guardar la ciudad dentro del amurallado recinto que formó la naturaleza.

Parece como que se ve la animada bahía de Nápoles, limitada en último término por los colosales conos del Vesubio.

En el grabado que figura el valle del Yumurí, retrátanse dos de esos árboles raros que se llaman en el país *seibas*, y son desconocidos en otras regiones de la misma isla de Cuba; y el que copia un pequeño rincon del fértil valle de Manacas, sirve para ofrecer idea de la configuracion especial de aquel extenso terreno, el más rico de todos los de la isla, y en cuyo seno están situados los principales *ingenios* de azúcar de la jurisdiccion de Trinidad.

---

### SALON DE BELLAS ARTES DE ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE VIENA.

En el ángulo izquierdo del Palacio de Bellas Artes de la Exposicion terminaba la fachada con un pabellon cuadrado que comunicaba con el gran vestíbulo del Oeste por un lado, y por otro con las galerías de Francia. En este pabellon estaban colocadas las pinturas al óleo y las obras de escultura de nuestros artistas en la forma que indica el grabado de la pág. 741, con tal minuciosidad, que los autores reconocerán al momento el sitio en que se hallaban los objetos que enviaron.

El salon de España ha gozado del favor del público, que constantemente lo llenaba, en términos de que era á veces muy difícil penetrar en él si no se sorteaban las oleadas de curiosos.

---

### BARCELONA.—SALA DEL MUSEO DE ANTIGÜEDADES EN EL EX-MONASTERIO DE SAN JUAN. (Véase pág. 747.)

---

### HOGAR DE UNA CASA DEL DUQUE DE FRIAS, EN OCAÑA.

El artista-viajero, que camina de pueblo én pueblo con el álbum y el lápiz en la mano, para copiar un pintoresco paisaje ó las tristes ruinas de un solitario monumento, encuentra á veces joyas artísticas cuya existencia se ignora generalmente.

Hay en Ocaña, ciudad renombrada en la historia patria, una antigua casa, propiedad del señor Duque de Frias, en la cual se conserva todavía el espacioso salon que retrata el grabado de la pág. 745, y en cuyo fondo se ostenta el ancho y labrado hogar, al nivel del marmóreo pavimento, propio de las ya legendarias moradas señoriales.

Ante semejantes restos de épocas que pasaron, la imaginacion se complace en fingir escenas en que el señor feudal aparece sentado delante del hogar, en alto sillon de gótico y blasonado doselete, presidiendo la mesa de familia, ó recibiendo pleito-homenaje de sus humildes vasallos.

Nuestro dibujo de la página mencionada es otra bella hoja del inagotable álbum artístico del malogrado Becquer.

---

### LOS HOMBRES PERROS.

La exhibicion de fenómenos humanos está en París á la órden del dia: en el Circo de los Campos Elíseos llaman la atencion del público las dos *gemelas* Millie y

## ISLA DE CUBA.



Mr. W. A. C. Ryan.



D. Bernabé Varona (*Bembeta*).



D. Jesus del Sol.

JEFES DE LA EXPEDICION DEL «VIRGINIUS».

Cristina, cuyos cuerpos están unidos (*soudés*, dice el prospecto) desde la mitad de la espalda hasta las piernas; y en el salon nombrado Vaux-Hall están de manifiesto los dos *hombres-perros*, padre é hijo, cuyos retratos están en la pág. 748.

Sin embargo del grosero nombre con que han sido bautizados por el empresario que los exhibe y por el público que acude á verlos, estos dos individuos, rusos de orígen, no ofrecen interes alguno bajo el punto de vista científico, como no sea el que puede prestarles un desarrollo excesivo del sistema piloso.

El padre, llamado Adrian Fettichjew, es hijo de un soldado ruso, y tiene 55 años próximamente; el hijo, cuyo orígen no está bien definido, cuenta tres años y meses, y los dos individuos tienen el rostro cubierto casi enteramente de largos cabellos, segun aparecen en los retratos.

---

### «COSMÓSCOPO», NUEVO APARATO GEÓGRAFO ASTRONÓMICO.

Este ingenioso instrumento



Panorama de Santiago de Cuba, desde las alturas de Bayamo.

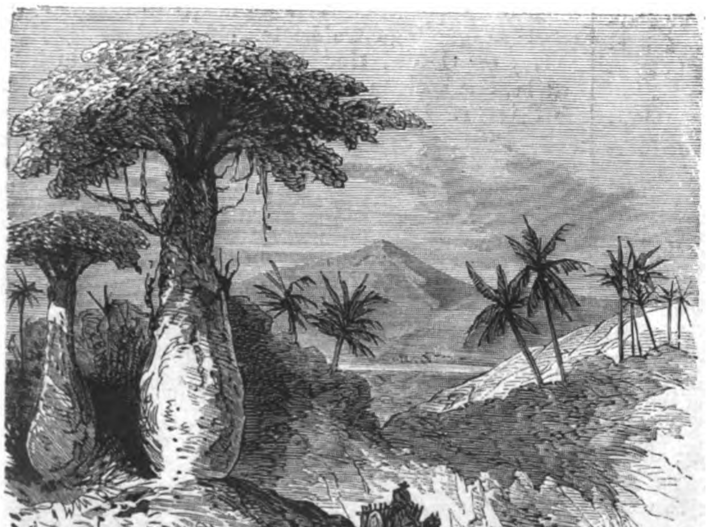
(véase el primer grabado de la página 749), inventado y construido por el Sr. D. Francisco de Arce y Nuñez, facilita en extremo, con sus triples movimientos mecánicos ante el espectador, el estudio de la Geografía Astronómica, hasta hoy no tan extendido como fuera de desear, á causa tal vez de los defectuosos aparatos que se usan generalmente, y los cuales no imitan con regularidad los movimientos de la naturaleza.

En el inventado por el Sr. Arce figuran la tierra y la luna girando alrededor del sol, resolviéndose de un modo claro, por su misma sencillez, los problemas relativos á dichos movimientos, que indican desde luégo las causas de tales fenómenos, y hallándose, por ejemplo, la razon de ser de las cuatro estaciones del año y de los cambios de temperatura á que dan lugar en las diversas latitudes de nuestra esfera terrestre; así como al observar la luna, recorriendo su órbita alrededor de la tierra, se hacen tambien patentes sus cuadraturas y eclipses, y los del sol.

No estando autorizados para publicar la descripcion mecánica del aparato, porque éste es objeto de un privilegio de invencion para su autor, creemos que el *Cosmóscopo* del Sr. Arce es muy superior á los demas aparatos que hoy se usan para la explicacion gráfica, por decirlo así, de aquella asignatura, y en este concepto lo recomendamos á los directores de institutos y colegios.

El primer ejemplar fué adquirido cuando áun no estaba terminado por el instituto provincial de Santander, en cuyo punto reside el inventor y constructor.

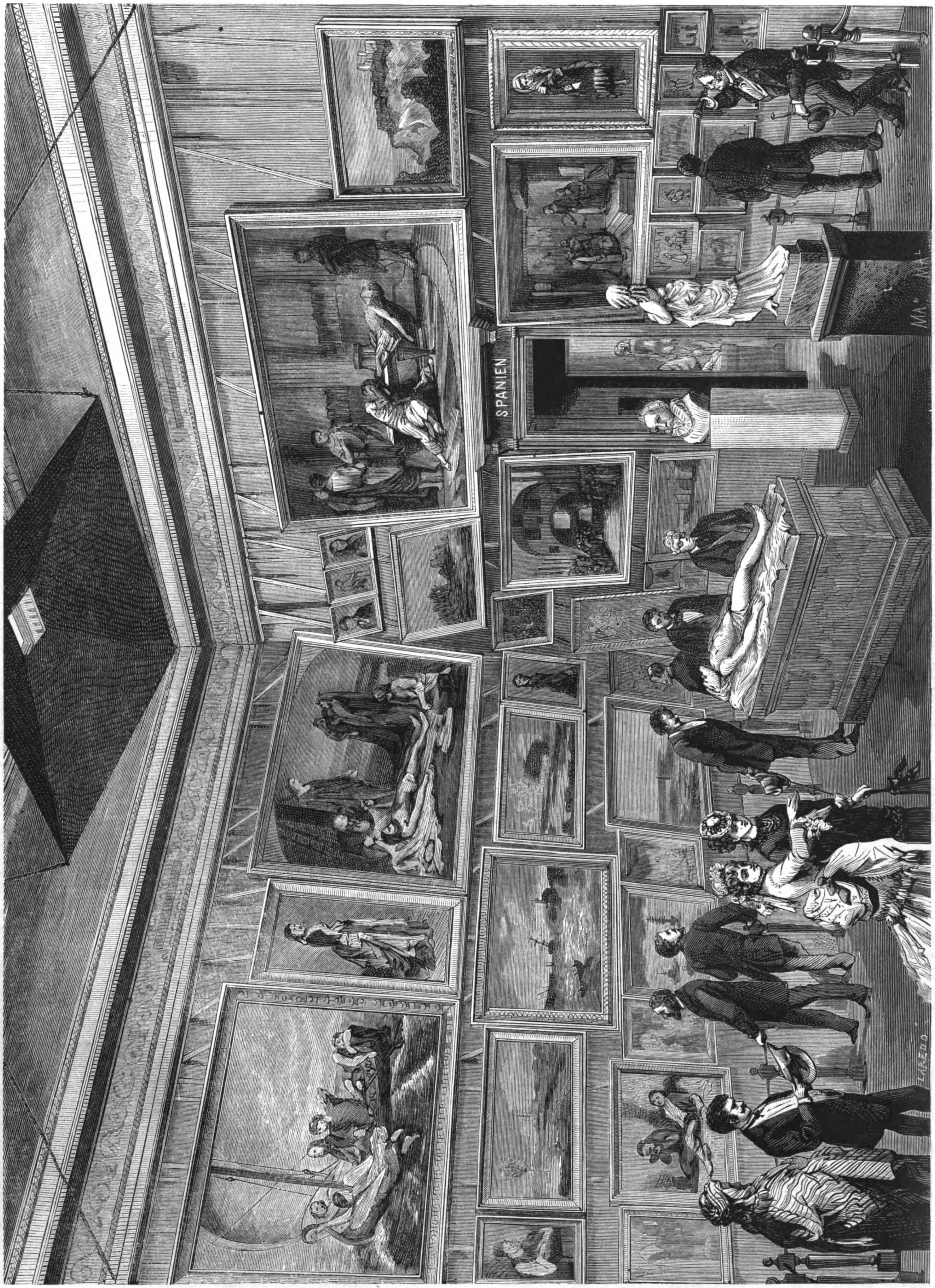
Sometido el aparato á informe de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid, esta ilustrada corporacion, en dictámen de 25 de Noviembre último, declaró que el *Cosmóscopo* del Sr. Arce «representa mecánica y casi automáticamente el movimiento anual de la tierra alrededor del sol, y la sucesion y reproduccion periódi-



Vista del valle de Yumurí.



Vista del valle de Manacas.




VIENA. — Galería de Bellas Artes de España en la Exposicion Universal.

ca consiguiente de los meses y estaciones del año; el de rotacion diurna y la variedad de los dias y de las noches en los diversos paralelos de latitud del globo terráqueo, y el de traslacion de la luna alrededor de este mismo globo», añadiendo que es una obra de raro mérito y digna de elogio y de recomendacion especial.

---

«CAUPOLICAN», ESTATUA EN BRONCE, DEL ESCULTOR CHILENO SR. PLAZA.

La Exposicion artística é industrial celebrada últimamente en Santiago de Chile ha sido notable por los bellos cuadros y arrogantes estatuas que han presentado los artistas chilenos, demostrando que en aquel país se rinde ferviente culto á las Bellas Artes.

Una de aquéllas (cuya copia figura en la pág. 748), obra del jóven y aventajado artista D. Nicanor Plaza, actualmente profesor de escultura en el Instituto Nacional de Santiago, ha llamado extraordinariamente la atencion de las personas entendidas, por la belleza de la forma y la valentía de su ejecucion.

Representa á Caupolican, aquel bravo jefe de los indios araucanos, que describió con tan soberbios versos D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, en su inmortal poema *La Araucana:*

«Era este noble mozo de alto hecho,
Varon de autoridad, grave y severo,
Amigo de guardar todo derecho,
Aspero, riguroso y justiciero,
De cuerpo grande y relevado pecho,
Hábil, diestro, fortísimo y ligero,
Sabio, astuto, sagaz, determinado,
Y en cosas de repente reportado.»

¿Qué español, amante de las glorias de su patria, no ha leido la magnífica crónica-epopeya (si así puede decirse) del inspirado Ercilla, cuyo libro, «porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero, por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños, que apénas cabian seis versos?»

En este libro, precioso monumento histórico y literario de nuestra patria, aparece Caupolican como el más valiente y esforzado entre todos los jefes de «Arauco no domada», desde el momento en que «el macizo líbano fornido», en la prueba decisiva propuesta por el prudente Colocolo,

«Como si fuera vara delicada
Se le pone en el hombro poderoso»,

hasta que, preso por traicion miserable, y condenado á la última pena, cayó su cuerpo atravesado con cien saetas,

«Por do aquel grande espíritu echó fuera,
Que por ménos heridas no cupiera.»

Bárbara escena, de la cual dice el generoso Ercilla:

«Que si yo á la sazon allí estuviera,
La cruda ejecucion se suspendiera.»

Por lo demas, las obras artísticas del Sr. Plaza han sido premiadas en el concurso indicado, y la estatua en bronce de Caupolican, una de las mejores esculturas de su jóven autor, ha pasado á ser propiedad del opulento propietario chileno Sr. D. Luis Cousiño.

---

«COGIDO INFRAGANTI», CUADRO DE M. KNORR.

Dos jóvenes hermanos (llamémoslos Elisa y Julio) comparecen ante su institutriz para dar la leccion diaria: Elisa, obediente y aplicada, aprendióla perfectamente; pero Julio, que pasó la tarde anterior corriendo en pos de las mariposas del prado y buscando nidos entre los árboles de la selva, la ignora de todo punto.

Mas habia copiado el texto en una cuartilla, y cuando la institutriz le dirigia preguntas relativas á la leccion, él, mirando furtivamente la copia, contestaba con exactitud y desembarazo.

—¡Ay, señora!—exclamó Elisa, al notar la superchería atrevida de su hermanito,—¡no le creais!

—¿Cómo?—preguntó admirada la institutriz.

—Ved, señora, que está leyendo una copia...

Julio, cogido *infraganti*, se pone colorado como una amapola; Elisa, satisfecha de su triunfo, se rie de buena gana, y la institutriz aprovecha ocasion tan oportuna para predicar un sermon al travieso niño, haciéndole ver los perjuicios que trae consigo la holgazanería y probándole que el acto de engañar es un delito punible.

Tal es el asunto del interesante cuadro de M. Knorr, cuyo título es *Cogido infraganti*, y del cual es copia el segundo grabado de la pág. 749.

UN HORNO DE PAN, EN GALICIA.

Aparece en la pág. 753, primera del suplemento que acompaña al presente número, una ingeniosa composicion del Sr. Pradilla, que figura un horno de pan en Galicia.

Suelen concurrir á tales hornos las vendedoras de pan de maíz y de *molletes* ó *molletas*, á fin de realizar sus compras y recoger el *género* que necesitan para sus parroquianos, y no pocas veces, cuando unas se llevan, por casualidad ó por malicia, el pan destinado á otras, conviértese el interior de la tahona en un pequeño campo de Agramante, y andan por el aire, y caen luégo sobre las espaldas de éstas y de aquéllas, los garrotes, las palas, las escobas y demas utensilios que la fabricacion del pan exige.

Por lo demas, el dibujo mencionado es tipo exacto, retrato perfecto, *d'après nature*, de los innumerables hornos de pan de maíz que existen en las aldeas de Galicia.

---

PUERTA DE JUSTICIA, EN LA ALHAMBRA.

En el encantador palacio de Alhamar, cerca de la fuente llamada *Pilar de Cárlos V*, hállase la famosa puerta de Justicia ó Judiciaria, cuyo nombre ha conservado hasta nuestros dias.

Está situada en medio de dos torreones de seis metros de frente, que se unen por los costados al muro principal, formando una torre de regulares dimensiones, y en primer término hay un arco de herradura, en cuya clave está grabado un brazo con su mano.

En las cintas que corren al rededor del arco, aparecen estas leyendas en caractéres árabes: «Dios sea loado: no hay Dios sino Dios, y Mahoma su Profeta: no hay fortaleza sin Dios»; y sobre el arco corre otra faja, de un metro de altura, con una inscripcion que dice así, segun el licenciado Alonso del Castillo, morisco muy entendido en el habla de sus mayores:

«Mandó labrar esta portada, llamada Judiciaria, con la cual Dios Altísimo haga dichosa la ley de los hijos de salvacion, Abi Abdeli, Abul Haxis, Jucef Ibni, Abul Haxes, Ibni Nazer; mantenga Dios en las morismas sus obras pías y caritativas, y quede la sucesion de sus victoriosos hechos en sus descendientes. Labróse en 27 dias de la luna de Mauluz el Engendradizo, año 647 (1308 de la era cristiana).»

A pesar de los siglos y del abandono, la Alhambra existe todavía en la morisca Granada, cual gigantesco archivo, que guarda dentro de sus muros el genio, el carácter, las costumbres y la civilizacion de los antiguos árabes españoles.

El excelente dibujo de la pág. 756 es debido al jóven artista D. Ricardo Madrazo.

---

D. EMILIO CASTELAR, PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO.

¿Para qué repetir ahora apuntes biográficos que ya hemos publicado en otros dos números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA?

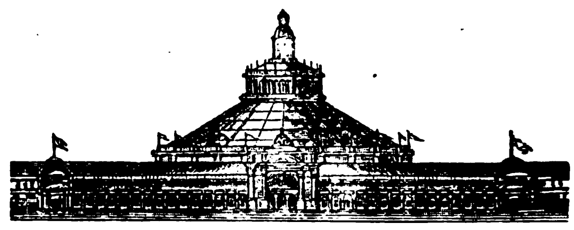
Por otra parte, ¿quién ignora en nuestra patria la historia política y parlamentaria del actual presidente del Gobierno?

Desde el advenimiento de la república, los hombres de órden que temian el desbordamiento de las pasiones revolucionarias, dirigian instintivamente sus ojos hácia el eminente tribuno, que por su talento y condiciones de carácter era considerado, en tales difíciles circunstancias, como áncora de salvacion para la nave de la República, por tan recios huracanes combatida.

Desgarrada España por tres sangrientas guerras civiles, disuelto el antiguo y pundonoroso ejército, y triunfante en muchas partes la anarquía, Castelar es elevado por las Córtes Constituyentes al alto puesto de presidente del Poder ejecutivo, y él encierra su programa en estas tres hermosas palabras: paz, órden, autoridad.

No lo realizará tal vez completamente, porque la revolucion es insaciable, y, como las fieras del circo, pide cada dia nuevas víctimas.—Pero si consiguiese realizarlo; si, como ha reorganizado el ejército y aplastado la anarquía, lograse hacer triunfar la oliva de la paz sobre el laurel ensangrentado de las batallas, asentando luégo en sólidas bases un Gobierno de órden y autoridad, el Sr. Castelar conquistaria un nuevo título de gloria, que todos los españoles honrados le concederian con júbilo.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



## VIAJE ALREDEDOR
### DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
**por un Caballero Español.**

### XIII.

WAGNER.

Á D. ANTONIO PEÑA Y GOÑI,
DISTINGUIDO CRÍTICO MUSICAL.

Sólo con los elementos de la ópera alemana, ó por mejor decir, con los elementos que los alemanes han aportado á la ópera, se concibe la aparicion de Wagner en el mundo de la música. Este hombre, que sin duda estaba V. echando de ménos, amigo Peña, resume en sí propio todo un carácter artístico de la época actual; y por esa razon hemos esquivado su encuentro, hasta que los antecedentes hicieran fácil un juicio en condiciones elevadas sobre sus tendencias y sus obras.

Antes de nada, imitemos en su curiosidad al público sensato:—«¿Es Wagner un innovador ó un corruptor? ¿Representa su música un progreso ó una decadencia en el arte?»

El estudio de estas cuestiones ha impedido quizá que nosotros nos riamos de Wagner, como se han reido desde hace veinte años, no sólo los músicos medíocres, sino los grandes genios de la música.—Conocida es la anécdota de Rossini en uno de sus convites dominicales. Comian varios profesores con él, y entre ellos Carafa, el gran maestro Carafa, único de todos que defendia á Wagner. Al servir un pescado hermosísimo, Rossini lo distribuyó en forma solemne, como tenía por costumbre en casos graves; pero á Carafa no le puso más que la salsera.—«¿Y el pescado, Joaquin? (gritóle su amigo congojoso).—El pescado es para estos caballeros (contestó Rossini): tú tienes bastante con la salsa.»—Cuéntase asimismo de Auber, que un dia se desesperaba delante del piano, en ocasion que tenía una partitura puesta del revés sobre el atril. —«Pero, maestro (le advirtió uno de sus discípulos): ¿cómo quereis sacar nada, si está el papel hácia abajo?—¿Y os figurais que yo lo ignoro? (replicó el viejo). Lo he tenido hácia arriba media hora sin poder enterarme de lo que dice, y lo pongo al revés por si de este modo le saco alguna cosa.»—Era una partitura de Wagner.

Con tales antecedentes oimos nosotros por vez primera una sinfonía del maestro aleman en el teatro *Rossini* de Madrid. La dirigia el malogrado Gaztambide, aquel hábil director de orquesta á quien nuestros aficionados deben, en union de Barbieri, y de Monasterio ahora, el conocimiento de piezas orquestales, que han sido para España una revelacion. Terminada la obra, nosotros acudimos á los corredores en busca de los músicos; pero los músicos no disputaban como era de presumir, reian; la overtura no merecia los honores de la discusion siquiera: era un disparate ante la ciencia, ante la práctica y ante el buen gusto. Rossini y Auber no podian engañarse ni engañarnos.

Nosotros, á pesar de esto, no nos reimos aún; pero ¿por qué tan ridícula seriedad? Vamos á decírselo á usted.

Hay entre los que ignoran los mecanismos del arte, á vueltas de muchos inconvenientes notorios, una ventaja no pequeña para juzgar empíricamente sobre sus goces. Viven ajenos á la tradicion escolástica del arte mismo; desconocen las fórmulas de obediencia á las leyes existentes; rechazan la imposicion de un género privilegiado y absoluto; son libre-pensadores, en fin, en el buen camino como en el malo; y áun cuando á veces pueden equivocarse por su propia ignorancia, á veces tambien están exentos del error á que conduce el espíritu de secta, el orgullo profesional y esa repulsion instintiva que brota contra todo lo que tiende á subvertir un órden de cosas establecido.—Nosotros, por ejemplo, sabemos que Rossini hablaba mal de Bellini, y Auber de Donizetti, y Meyerbeer de Verdi; lo cual no obsta para que Rossini melodizase como Bellini, y para que Auber dramatizase como Donizetti, y para que Meyerbeer incurriese en los efectos y á veces en los defectos de Verdi. Así es que la opinion de los músicos, por respetable que sea, no es para nosotros de gran autoridad, como no vaya seguida de consideraciones y razonamientos críticos.

Ahora bien: nosotros, que no habiamos podido leer los escritos de Wagner sobre el pentágrama, habíamos leido los escritos de Wagner sobre el papel. Porque Wagner es un escritor de prendas poco comunes: domina con la pluma las esferas del arte; es pensador, es filósofo, es eminente crítico; y sólo por estas dotes, es digno del respeto de los que estudian. Sus meditaciones sobre la música arrancan de una gran escuela, de la escuela de Weber; sus gustos por el arte arrancan de un gran estilo, del estilo religioso italiano; sus tendencias para el progreso musical, se dirigen á un gran fin, al fin de que el arte se regenere por medio de las artes; y cuando esto se ha leido, no es menester acudir á las partituras del autor para considerarlo artista, ni hacen mella en el ánimo los chistes del ingenio, por ingenioso y célebre que éste sea.

Ademas, ¿quién hace caso de agudezas ni chistes, ante la desconsoladora realidad de que se atribuya á Wagner un dicho que nunca ha salido de sus labios? Wagner vive todavía; su boca no se cierra para desmentir esa ridícula frase que se le supone pronunciada respecto á su música; y sin embargo, el mundo se empeña en que la ha oido pronunciar; la historia la consigna ya en sus anales; la crítica la recoge para hacer de ella un instrumento de lucha contra el infeliz autor; *músico y música del porvenir* son motes legendarios que han pasado al dominio comun para fabricacion de nuevos chistes y agudas presuposiciones; todo lo cual nos prueba que Maquiavelo fué un pobre hombre al aconsejar que se calumniase un poco: calúmniese por completo, gritese mucho para que nadie oiga la razon, y la humanidad se tragará ruedas de molino como bizcochos borrachos.

***

Wagner cree que la música ha seguido una carrera lógica desde su origen hasta el presente. No piensa, pues, en desviarla del cauce de la filosofía.

La estudia en Grecia como arte auxiliar, como acompañamiento rítmico y cadencioso de la danza; de ese arte, sagrado primero, mundanal despues, que prepondera en los pueblos primitivos al lado de otras expresiones de la belleza plástica. Hasta entónces no es arte.

En Roma la sorprende en progreso; pero no bastándose á sí misma, la ve adherirse á otro arte de más valor, al drama, cuyo ornamento facilita, y para cuya grandeza le presta el coro. Aquí halla Wagner una ópera que ha debido desde luégo ser inventada: la poesía en accion, fingiendo episodios de la vida; la melodía en accion, traduciendo impresiones del alma; el coro en accion, llenando los huecos y simulando los conjuntos de la orquesta que no existia, debieron y pudieron constituir la verdadera ópera entre los romanos.

Pero ésta no se forma en el mundo de la antigüedad, y el cristianismo no puede tampoco contribuir á formarla. El cristianismo se retira de la plaza pública, para solemnizar una sola fiesta: la del templo. Allí convoca al arte de los sonidos, ó por mejor decir, allí reune todas las artes en majestuoso consorcio con la música. El templo cristiano crea una ópera cuya importancia artística desconoce, y cuyo éxito no fia al aplauso de la multitud, áun cuando sí al enaltecimiento de la piedad. ¡Qué teatro el suyo!: la bóveda sagrada que se eleva á los cielos. ¡Qué drama el suyo!: el drama del Gólgota, cuyas peripecias conturban al hombre. ¡Qué cantantes los suyos!: la plegaria universal traducida en himnos que parten del corazon. ¡Qué orquesta la suya!: todos los elementos de la armonía realzados con el órgano y la campana.

Dentro del templo cristiano es donde se desarrolla y complementa el arte de la música, al compás de las otras artes ya conocidas. La arquitectura ennoblece el local, la escultura ennoblece los huecos, la pintura ennoblece la luz, la indumentaria ennoblece al ungido, la polifonía ennoblece los clamores públicos. No importa que la pobreza instrumental impida las grandes modulaciones orquestales: el viento y la cuerda de que se dispone, sirven de abrigo á la voz humana que brota á torrentes la expresion melódica de sus sentimientos íntimos. El monje canta solo y el pueblo le contesta en tropel; pero oficiantes y devotos riman sus plegarias, con arreglo á unas leyes que parecen emanadas del propio cielo. Esa confusion que al principio debió tener algo de bárbara, enseñó, sin embargo, á clasificar y deslindar los timbres, utilizándolos para el naciente contrapunto. Cantaban el jóven y el anciano, la mujer y el niño, el pulmon robusto y el débil acento: todos cabian en el gran coral, y sus contrastes iban á ser el matiz y el efecto de la nueva música.

Stradella, Palestrina, Bach, Querubini y cien otros, reglamentan el arte de los sonidos y lo conducen á su más alto grado de esplendor. Tres siglos reina la música sagrada como arte de primer órden, sobrepujando quizá al renacimiento de todas las otras artes.

Cuando el fervor religioso comienza á decaer, sale la música de la iglesia para dirigirse al teatro; pero ¡cosa singular! ¡ella que es tan rica, tan ampulosa, tan profunda, aparece pobre y escuálida en su nueva escena. Se diria que se escapan los cantores uno á uno hácia el teatro, para cantar su copla con más desvergüenza y aplauso público que en la casa de Dios.

La ópera principia por donde las artes acaban; por el personalismo, por el realismo, por el amaneramiento. Educados, con todo, los autores en una gran escuela, vuelven los ojos al primitivo orígen del arte, y reproducen la música de danza con más desenvoltura, gracejo y ciencia que griegos y romanos. La melodía se destaca del seno de la armonía para brillar por sí sola en el nuevo espectáculo. La orquesta, segun la feliz expresion de Wagner, es una gran guitarra que acompaña al cantor; el coro un pasatiempo para dar descanso; la decoracion un local más ó ménos cómodo; el recitado un pretexto para decir las palabras; el libro una base estulta sobre que fundar la comedia que va á cantarse.—Un grande hombre, el más grande de los ingenios dramáticos musicales, dice que se atreve á poner en música la cuenta de su lavandera.

Y así sucede efectivamente. Gracias al poder del número, auxiliado, como hemos dicho, por una hermosa tradicion artística, la ópera se produce con encanto, y hasta con locura, podriamos añadir, del público á quien se dirige. Las modulaciones profanas, forman lenguaje escénico que derrama nueva fuente de goces sobre el auditorio. Ya no es una sola pasion, ni un solo sentimiento los que se cantan: se cantan todas las pasiones y todos los sentimientos humanos, y sobre todos el amor. Rossini, Bellini y Donizetti hacen en pocos años tanto casi como los anteriores maestros de capilla en luengos lustros. Verdad es que aprovechan sus lecciones, y sus ideas, y sus medios; pero verdad tambien que lo ejecutan con una novedad y una gracia imponderables.

Ya parece la ópera asentarse sobre bases firmes, cuando apénas nacida comienza á decaer: la muerte ó el silencio de los ingenios que la crearon, basta para ponerla en peligro. Las mismas producciones de estos ingenios, no consiguen todas el honor de una larga existencia: hay que repetir lo selecto para abastecer el mercado y entretener la actividad de los cantores. ¿Cómo así? ¿Pues no era la ópera un nuevo arte?

La ópera italiana, y por entónces no habia más ópera digna de estudio que la italiana, no era verdaderamente un arte nuevo: era un ramo del arte, desgajado del tronco principal, con la precipitacion y el ánsia del que derriba el árbol para comerse la fruta. Una nacion no latina cuyos ingenios eran conducidos á Italia para beber en la fuente de la melodía, pugnaba dentro de sí propia por contrarestar el influjo del arte encantador, conteniéndolo en límites ménos deleznables; pero esa nacion no estaba en contacto con el mundo artístico de la época, y sus labores quedaban encerradas dentro de sus muros. Sin embargo, no se perdian para la historia, ni eran completamente inútiles para el progreso.

¿Qué hacer? (pregunta Wagner). La plantilla melódica por sí misma, es insuficiente para prolongar la existencia de la ópera: la ópera se empobrece y decae; el espíritu moderno exige del espectáculo lírico algo más de lo que sus notables autores le suministran: ¿habrémos de repetir siempre lo propio? ¿Habrémos de renunciar al progreso en este punto?

***

Wagner cree que cuando las artes se debilitan y amaneran hasta el punto de incurrir en la trivialidad, no tienen más remedio que converger hácia las otras artes sus hermanas, demandando auxilios para su regeneracion. Volviendo él su pensamiento á los grandes dias de la música, pide á la Iglesia las armas con que la hizo victoriosa, y les añade las perfecciones del progreso universal.

Primeramente busca al poema, para que la música se desarrolle sobre él, y no se pegue, como hasta ahora, en las desiguales excrecencias de un insulso libreto. Tras del poema aspira á la emancipacion de la orquesta, dotándola de vida y arte propios, como la ha hallado en la sinfonía de Beethoven. Recurre despues al coro, emancipándolo asimismo de su triste papel de relleno, para elevarlo á la categoría de personaje tumultuario y declamador; imágen que es de las multitudes; representacion, si así puede decirse, del voto público en los incidentes del drama. Quiere que concurra á la ópera el baile, como en lo antiguo acudia á todas las solemnidades, y al presente se le da entrada en todas las fiestas. Por último, la arquitectura, la pintura, la escultura y la indumentaria, con más todos los adherentes artísticos que en el dia produce la ciencia, deben ser llamados, segun su opinion, á enriquecer y regenerar la ópera.—El cumplimiento de este ideal, más filosófico que músico, y más convincente que posible, es lo que Wagner ha llamado *la obra del porvenir*. En él consistia la música de ayer, dentro de la Iglesia: en él quiere que consista dentro del teatro la música de mañana. Tal es su profesion de fe, honradamente expuesta, y con brevedad deducida de sus escritos.

Pero Wagner no ha pretendido ser el inventor ni el ejecutor siquiera de estas doctrinas. Cuando las predicaba por Alemania hace veinte años, ya su maestro Weber las habia iniciado en obras admirables, de esas que no perecen jamas. Meyerbeer mismo en Francia, no hacia sino seguir un rumbo semejante, en obras de estructura diversa que hasta entónces, y en consonancia con los preceptos referidos. El propio Rossini en su obra última, demuestra que quiere apartarse del camino trillado, quizá porque pretende hacerla inmortal. Lo que Wagner decide por sí solo es no contentarse con estos pasos que se dan en su tiempo: cree que la reforma hay que llevarla á cabo más de prisa, y se lanza con gran genio, y no escasas disposiciones auxiliares, á acometerla de frente. Wagner no es contemporizador; es radical.

Para ello principia por escribirse sus poemas. Los grandes literatos, dice, no descienden á la ópera, y los mediocres la matan: hay, pues, que comenzar por suprimir el poeta, subordinándolo interinamente al músico. La epopeya popular, la fantasía innominada de las multitudes, el romancero de antiguas edades, es la fuente á donde acude á beber sus inspiraciones. De allí toma sus asuntos y sus fantásticos caractéres; pero despues necesita hacer un doble aprendizaje sobre los medios de expresion. Las lenguas no son cantables en su forma ordinaria, porque el progreso de las lenguas es lo que más distante se halla de la canturia: hay que someterlas á un especial trabajo; hay que armonizarlas y prepararlas á su reproduccion en sonidos. Tras de elevado poeta, tuvo, por consiguiente, que hacerse hábil versificador. Su última tarea es la más difícil, y sobre la cual hubiera llamado su atencion toda, á contar con auxiliares dóciles que le siguiesen en su ímproba reforma: era la factura de la música.

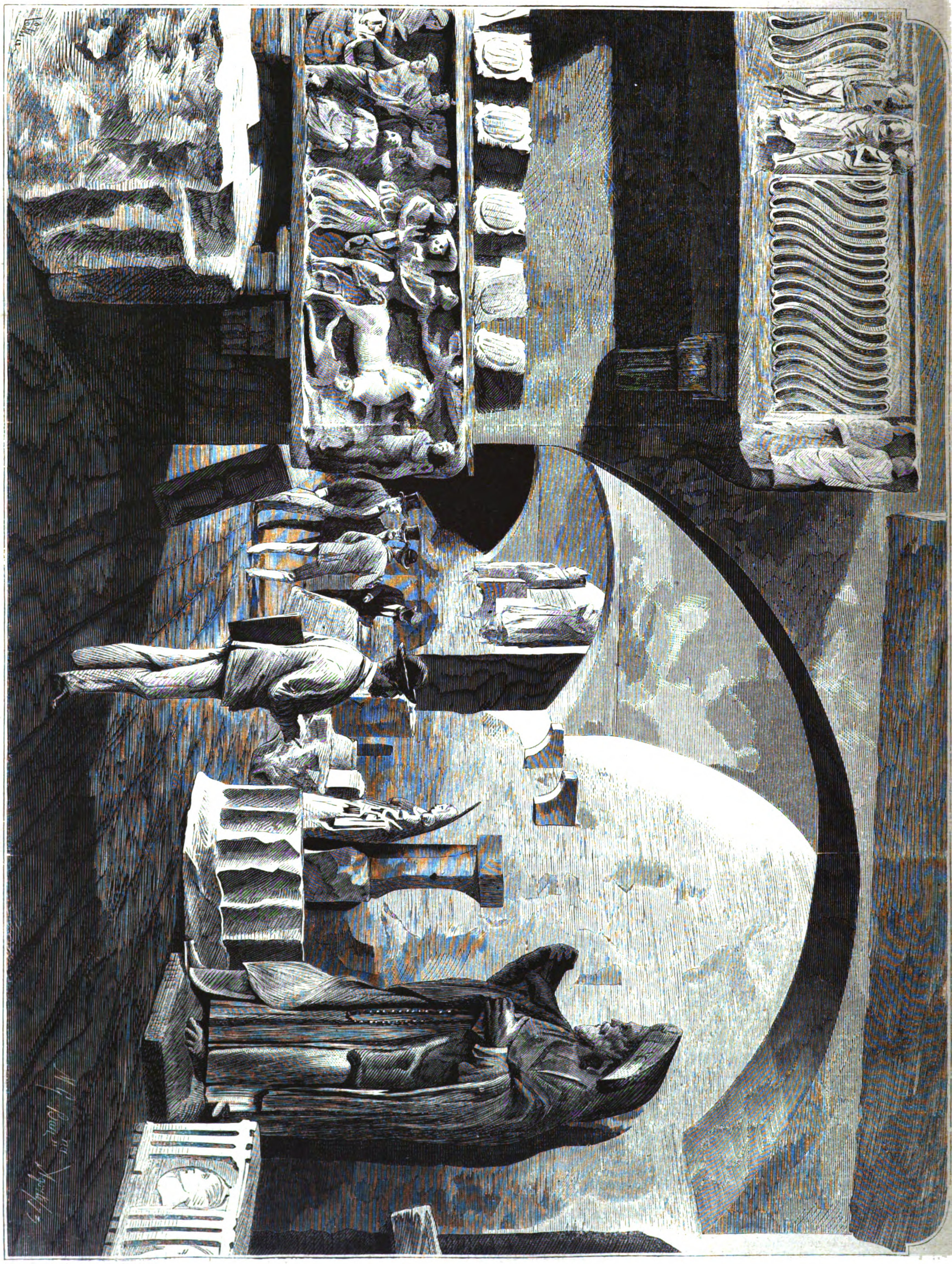
Wagner cree, como todo el mundo, que la música es el idioma de los sentimientos, y por lo tanto, que cada palabra sentida debe tener una reproduccion sonora en el mundo de las ideas musicales. La cuestion es encontrarla. De esta teoría se desprenden por sí solos dos axiomas. Primero: no puede hacerse música buena sobre palabras torpes; y cuando se hace, la música es sinfónica, ó lo que es lo mismo, estaria mejor sin palabras. Segundo: toda la gramática y retórica musicales, compuestas sobre los elementos de la antigua ópera, carecen de razon y de filosofía; deben dejar paso á la gramática y á la retórica del poema.—Así ha escrito sus obras Wagner.

Nosotros, que no hemos pronunciado su nombre hasta haberlas oido casi todas, y estudiado algunas con insistente repeticion, vamos á declarar á V., amigo Peña, nuestras impresiones, con toda la desnudez de la verdad.

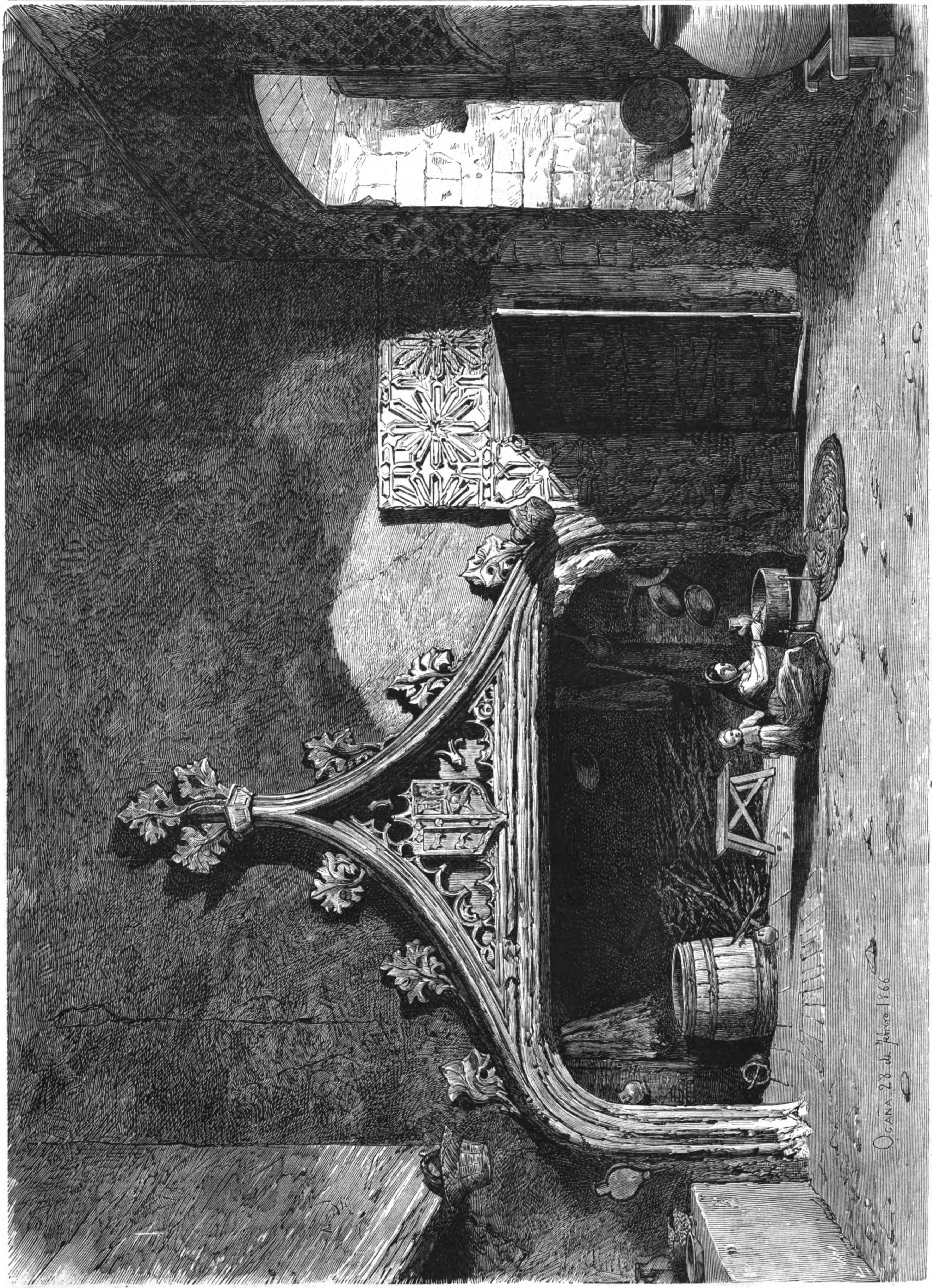
Antes de levantarse el telon en una ópera de Wagner, sucede en la orquesta alguna cosa extraordinaria. Los instrumentos quieren informar al público de lo que se prepara detrás del telon. Estas overturas tienen mucho del rápsoda griego, que se presenta muy enterado de los asuntos ante un público frio, sin haberse cuidado de predisponerlo suavemente. Wagner entra en materia de seguida, y entra en materia por procedimientos insólitos. Torrentes de armonía, entrelazados de disonancias y de acordes extraños, pretenden como fingir la intromision de muchos elementos distintos en una sola pieza preliminar. Se diria que habian introducido de repente la luz en una jaula de pájaros, y que todos se revolvian y cantaban en tropel, á reserva de irlo haciendo más tarde poco á poco.

Las overturas, sin embargo, suspenden al público, no dejándole medios para pensar. Hay en ellas una energía incesante, una riqueza de colorido, unos tan magistrales tonos de armonizacion, que el ánimo ofuscado en busca de la idea principal, no tiene tiempo de dolerse si no la encuentra, ni de quejarse de su propio asombro. Si aquello no fuera bueno, sería lo más malo que hombre alguno pudiera discurrir; pero aquello no es malo, y lo prueban la ejecucion entusiasta de los instrumentistas, el silencio imponente del público, la salva de aplausos con que se recibe involuntariamente el epítome del poema lírico.

Elevado el telon, Wagner procura ya que el drama se encuentre en su completo desarrollo. El cuadro que se presenta á la vista es un cuadro acabado en composicion, en figura, en colores. Antes de aquel momento, ya sucedia lo que allí sucede; de modo que no hay coro de introduccion, ni aria de bajo, ni ritornelo para que salga la tiple. Bien es verdad que no hay bajo, ni tiple, ni coro; allí hay lo que hay: un rey administrando justicia; una aparicion que asombra; un consejo en que se



BARCELONA.— Sótano del Museo de Antigüedades en el ex-monasterio de San Juan.




OCAÑA.—Hogar de una casa, propiedad del Sr. Duque de Frias.

discute; una multitud que pelea, que ora ó que se divierte. El bajo, y el tenor, y la tiple, y el barítono, están allí como los otros, desempeñando su papel; hablando cuando les corresponde, diciendo lo que exige el desarrollo de la situacion, y nada más. Aquel recitado perpétuo cansaria en oidos acostumbrados á que se melodice pronto, si no fuera porque la orquesta está cantando siempre. La orquesta manejada de un modo desconocido hasta ahora, entretiene y distrae al público de la monotonía, ó por mejor decir, de la sucesion constante del recitado; pues el recitado no es monótono, sino ántes bien, tan vário, tan natural y tan típico, que, conforme se desarrolla la fábula, casi sería imposible concebir otra forma de expresion para los personajes que en ella figuran.

Confesamos, á pesar de todo, que pasadas las primeras curiosidades, hemos experimentado á veces abatimiento con la prolongacion de ciertas escenas; pero cuando se reunen en un punto los episodios del drama para dar acceso á la situacion culminante; cuando todo aquel material exhibido con laboriosa y lenta solicitud, se hacina, que así puede decirse, en un cuadro dramático de primer órden hácia el cual se la hacia converger, la ópera de Wagner se incendia, la ópera de Wagner estalla, un genio de las tempestades parece que preside aquel conjunto armonioso, melodioso, polifónico; nunca hasta entónces presenciado, nunca hasta entónces admirado, nunca hasta entónces aplaudido por el batir de todas las palmas, por el gritar de todos los pechos, por la conmocion y el estremecimiento de todos los espíritus. — Si la teoría de Wagner no tiene otra verdad ni otra aplicacion que ésta, ella vale por una obra artística, vale por un triunfo, vale por un progreso.

A nosotros nos han ayudado á gritar en estos instantes, algunos de los que, no sin falta de razon, se reian en los Campos Elíseos de Madrid de la overtura de *Rienzi*.

⁂

Es menester, amigo Peña, que Wagner sea conocido entre nosotros. Hay algo de vergüenza en que nuestro público tan aficionado, tan aplicado, tan conocedor; nuestro público en cuyas disposiciones musicales hemos contribuido todos á operar una verdadera revolucion, bastante más fructuosa hasta la fecha que las revoluciones políticas, desconozca esa nueva tendencia de la música contemporánea, tan controvertida por la generalidad, tan vituperada por unos, tan encomiada por muchos. Wagner ha entrado ya en Francia, ha entrado ya en Italia, ha entrado en Barcelona, y no ha entrado en Madrid.

Vemos que nos sale al paso la cuestion económica de siempre: las obras de este maestro no pueden llevarse á la escena, sino con gran lujo, con gran propiedad, con gran ensayo y con gran dispendio. Wagner no es conocido de muchos profesores, y tal vez está juzgado por ellos con ligereza, en razon á que sus óperas no dicen nada en la partitura. La mayor parte de los que hablan y han hablado de ellas, las desconocen por completo. Sólo los gobiernos alemanes, los príncipes alemanes que consideran la música, segun ántes hemos indicado, como un arte de museo, á cuyo esplendor hay que acudir artificiosamente, pudieron adquirirla para colgarla de sus teatros. — Entre nosotros la ópera vive del favor público, y las empresas tienen que adular al público; si despues de un dispendio enorme en tiempo y en dinero, el público vuelve la espalda, el empresario está perdido. Así es que no salimos ni es fácil que salgamos nunca de *Trovadores* y *Traviatas*, *Hebreos* y *Saltimbancos*.

Nosotros en nuestro rápido viaje por Alemania, cuyas impresiones hemos de contar algun dia, nos admirábamos del extenso y lucido repertorio de sus teatros más humildes. Al lado de la ópera italiana, que cada vez aplauden con mayor entusiasmo en sus bellos é imperecederos ejemplares; al lado de la *Norma* y la *Sonámbula* de Bellini, del *Barbero* y del *Moisés* de Rosini, de la *Lucrezia* y la *Lucia* de Donizetti, cada noche en cada teatro conseguiamos oir, el *Fidelio* de Beethoven, el *Euriante* de Weber, la *Flauta Encantada* de Mozart, la *Armida* de Gluck, y tantas otras hermosas obras de los grandes maestros, cuya audicion está vedada para los que fiamos el arte á la moda ó al capricho de la multitud. — Tambien en estos teatros la multitud ha sido indocta ántes que sábia; pero es con el ejemplo de arriba como ha conseguido educar su gusto hasta la sazon en que hoy lo manifiesta; y pronto será el dia en que no haya menester protecciones de nadie.

Con esa proteccion se han desarrollado en Alemania la ópera y el gusto; con ella se han desarrollado en Inglaterra; con ella se han desarrollado en Francia; con ella se desarrollan actualmente en Rusia, y con ella se desarrollarán en España. — Wagner, sobre todos, no ha podido nacer sin esa proteccion; y si es algo algun dia, á ella se deberá exclusivamente. Él no era rico como Meyerbeer, para costear la exhibicion de su primera ópera; no contaba tampoco como Mozart y como Rossini con un caudal de amenidades al alcance del sentimiento público, para imponerse aún despues de sus primeros fracasos; le sucedia lo que á nuestro Zubiaurre, que sin la caridad artística de cuatro amigos, no sabriamos que era un excelente músico. No se canse usted, por lo tanto, de pedir á esa nueva Academia, á esos protectores oficiales del arte musical, que procuren traducir en hechos las esperanzas de V. y de toda nuestra juventud artística, arbitrando medios de que se representen las obras que no cuentan con la aprobacion anticipada del público. Si son nacionales, de ellas saldrá nuestra ópera; si son extranjeras, con ellas se enriquecerá nuestra ópera.

Wagner debe ser conocido en Madrid, para estudio y enseñanza de esa misma juventud. Si Wagner no es genio de la ópera moderna como algunos creen y otros dudan, es ciertamente el Littré del idioma musical: el autor del gran diccionario de las palabras sonoras. Su perpétuo recitado, el difícil recitado, que en manos de todos se amanera y se agota, es en Wagner una fuente perpétua de modulacion propia y de noble canturía; su orquesta siempre en accion, la difícil orquesta, que en las manos de muchos es embarazo y ruido, en las manos de Wagner es perpétuo y armonioso concierto; su estro melódico, del cual quiere prescindir por sistema, pero que tan escaso va siendo entre los compositores, asoma en las óperas de Wagner á cada minuto con fresca y cadenciosa inspiracion; finalmente, Wagner llena el mundo artístico con su crítica, como otros lo han llenado con su gloria. Conozcámoslo, pues; juzguémoslo por nosotros mismos sin prevenciones ni entusiasmos impuestos; que si despues de todo no nos agrada, bien puede asegurarse que el ensayo no habrá sido estéril; y por último, ¡qué importa una decepcion más, obtenida en provecho y por honor del arte, cuando tantas se experimentan diariamente en perjuicio y con desdoro del arte!

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## RECUERDOS DEL VERANO.

### ARTÍCULO DE AGUAS.

Si fuera posible que el oido penetrase á traves de los cerrados balcones y de la oscuridad de las siestas del verano, y escuchára lo que en sueños revela el hombre desear en aquel tiempo, no creo que sorprenderia grandes ambiciones ni proyectos perturbadores.

En verano el hombre desearia ser pez para estar siempre en el agua, murciélago para vivir de noche, globo para irse á buscar el fresco en las alturas, y despacho telegráfico para correr el mundo en un momento, porque ya el ferro-carril se le hace pesado.

Por supuesto, lo que el hombre desea principalmente en el verano, es que venga pronto el invierno, ó, lo que es lo mismo, quitarse un par de meses de vida, sin que se le ocurra que esto no es ni más ni ménos que desear acercarse á la muerte.

El hombre es un animal perfectamente organizado para la imitacion; casi tan aficionado á imitar como el mono, de quien desciende, segun algunos sabios, que no se avergüenzan de confesar su orígen. Ve que los canarios se bañan en los vasitos de sus jaulas, en los arroyos y las fuentes las palomas, y que los perros se arrojan sobre el abundante chorro de las bocas de riego, y entra en ganas de imitar á estos animales. Pondera, pues, lo útil de los baños, y se zambulle en el agua durante los meses del estío.

Las oscuras ondas del mar, las trasparentes de los rios, las de los estanques, de dudosa limpieza; las frias, las naturalmente calientes, ó las que por medios artificiales se calentaron; las de sabor mineral, las potables y las del pozo, todas sirven para mojar el cuerpo humano, todas le dan salud..... cuando no le proporcionan enfermedades.

Comprendo perfectamente que al nadador le agrade bañarse en dilatada playa, viendo extenderse el mar hasta tocar el horizonte y las olas romperse en la misma orilla ó en las rocas; lo que no comprendo es que sea un placer para nadie el estarse inmóvil y puesto en salsa por más ó ménos tiempo, ya en una pila de mármol semejante á una ensaladera, ya en un baño de zinc, que recuerda el ataud en que se guardan los cadáveres embalsamados. De la misma suerte comprendo que sea un placer para el jinete trotar y galopar por el campo, y me pareceria una extravagancia la del que se llamase aficionado á montar y se estuviese dos horas en la silla de un caballo atado al pesebre.

Pero lo cierto es que el hombre vive más de ilusiones que de realidades, y que ellas son las que hacen agradable la existencia.

Ese cielo azul, que todos vemos,
Ni es cielo ni es azul.....

Perfectamente lo sabe todo el mundo; pero en la ilusion de que es cielo y es azul, consiste su poesía. Considerad á una niña bonita que va al lado de su madre, nada jóven, y si recordais aquello de

Como te ves me ví;
Veráste como me veo,

¡adios la poética hermosura de la hija y el efecto que sus juveniles encantos habian hecho en vuestra alma!

Y en Madrid ninguna estacion como el verano para desarrollar ilusiones. Los árboles tienen hojas verdes, recuerdo de la primavera; la temperatura no es tan variable como en ésta, se vive en una media luz favorable á las ilusiones, se viste traje ligero, se viaja, se ven tierras nuevas y se hacen nuevas amistades, nacidas entre la sencillez del campo y su inocente franqueza. ¡Oh! no hay duda: el verano es la estacion de las ilusiones.

Por eso hay hombres que por gastar camisa de color y hongo se hacen la ilusion de que van más frescos; pollitas que con salir en Julio de Madrid esperan volver rodeadas de novios en otoño, familias que compadecen á los que se asan en la capital de España, miéntras ellos sudan el quilo en Pozuelo, ó se aburren en los claustros del monasterio de San Lorenzo; nadadores que se encuentran más ágiles y con más apetito desde que empiezan á zambullirse en el Manzanares; bebedores de aguas sulfurosas, acídulo-carbónicas, ferruginosas ó salinas, que confian en sentir alivio á sus dolencias á los seis años de tomarlas, y bañistas de mar, que es la raza más incorregible y más viciosa de todas las de los ilusos.

El vicio de los baños de mar es en todo semejante al del cigarro: los que se zambullen en una playa y los que fuman, empezaron por ver que otros lo hacian, y sintiendo más disgusto que placer hasta acostumbrarse, y siguen, porque ya no tienen fuerza para perder la costumbre; en el cigarro y en el baño de mar piensa el gordo encontrar el medio de perder carnes, el flaco recursos para abrir el apetito, comer más y ponerse robusto, y todos una diversion inocente; el cigarro hace al hombre egoista, molestando á los demas sin consideracion, y le vuelve sucio, obligándole á escupir sin cesar sobre alfombras y pavimentos; los baños de mar le hacen perder la aprension, y le facultan para presentarse en un traje, ó en una falta de traje, mejor dicho, que sólo á un bañista puede permitirse. El cigarro, pareciendo artículo barato en sus variadas y económicas formas de cajetillas, papel de Alcoy y habanos de Alicante, constituye un vicio caro, y los baños de mar son carísimos, á pesar de los trenes de recreo.

A propósito de baños de mar y de ilusiones: todos los veranos aparecen en las esquinas carteles más ó ménos grandes en que se anuncian sales marinas para baños. En la cuarta plana de los periódicos se reproducen tales carteles, y en los escaparates de las boticas se ven los paquetes que contienen aquel precioso medicamento. Hé aquí el colmo de la ilusion y de la comodidad á un tiempo mismo. Echas un puñado de aquella sal, que no ha visto otro mar que el laboratorio de un boticario, en un baño de zinc, y ya tienes allí un remedo exacto, una falsificacion lícita de las procelosas ondas del Cantábrico ó del Mediterráneo. Para nada te hacen falta ya los trenes de recreo; nada te importa que la via de Alicante ó la de Valencia esté cortada, que las partidas carlistas te impidan llegar á San Sebastian y que á Santander, á Astúrias ó Galicia no te atrevas á ir, por no saber cuándo y por dónde puedes dar la vuelta á tu casa.

Sin salir de ésta, sin las incomodidades del viaje, conviertes en agua del mar unas cuantas cubas del Lozoya, y el efecto viene á ser el mismo. Algas marinas, que para mayor ilusion te dan con el paquete de sales; barquitos de papel, que puedes hacer tú mismo, ó de hojalata, que encontrarás en cualquier almacen de juguetes; pececillos más ó ménos de colores, de esos que venden á cuatro cuartos pieza, hé aquí los adornos que debes echar en el agua, juntamente con alguna que otra concha, que no ha de faltarte en casa.

Si un criado mueve el baño despues que estés dentro, y el perro de Terranova se acuesta á la orilla, para salvarte en caso de tempestad inesperada, nada falta para completar el cuadro. El traje tuyo, que será, sin duda alguna, el mismo que hubieras llevado á las playas Vascongadas, el olor del agua, su sabor amargo, pues conviene que tragues alguna bocanada para mayor ilusion, todo contribuirá á tu salud y á tu recreo.

Con las sales marinas puedes convertir un baño de los del Manzanáres en remedo exacto del Sardinero de Santander, de la Concha de San Sebastian ó del Cabañal de Valencia. ¡Qué sorpresa para el que despues de tí le ocupe, cuando, al creer zambullirse en agua

de rio, comprenda que se engaña, y aspire bajo la cubierta de esteras la brisa del mar, producida por las sales, y se le enreden en las manos las algas marinas que acompañaban al paquete! ¿No podrá suceder que, en tal sorpresa, espere aquel sujeto ver llegar de un momento á otro la ballena de que hablan las crónicas no escritas? Y tanto más fácil es esto, cuanto que en algunos anuncios habrás visto que las sales están extraidas de agua tomada expresamente en alta mar. Calcula tú si es cosa séria convertir en agua de alta mar un baño del Manzanáres, y encontrarse el bañista con que el puerto que ve más inmediato es el de Guadarrama, donde nunca pudieron entrar buques.

El baño de mar, cuando es artificial, tiene sobre los naturales la ventaja de que á tu gusto puedes preparar su fuerza. En el Cantábrico ó el Mediterráneo, necesariamente habrás de tomar el agua como las olas te la envien. Arreglando tú un mar convencional, puedes, conforme á la receta del médico ó tu capricho, disfrutarle más ó ménos espumoso, más ó ménos rico en algas y plantas acuáticas, más ó ménos dulce ó amargo. Esta ventaja tienen siempre las cosas hechas en casa.

Puedes tambien, cuando de baños artificiales se trata, falsificar, ó sea, disponer á tu gusto el viaje. Lo tomas en casa, y te haces la ilusion de que la sala y el gabinete son la playa. Así te ahorras la vergüenza de la exhibicion, más ó ménos pública, de tus encantos; así nadie observa si tus formas son demasiado secas, aunque estén mojadas. ¿Quieres viajar en ferro-carril hasta los baños? Ahí tiénes el tram-via con sus minutos de parada en la Puerta del Sol, y fondas, ó sea cafés, donde puedes reponer tus fuerzas, si te hace falta. Si prefieres viajar en diligencia, los ómnibus que salen de la calle de Alcalá te conducirán, entre las nubes de polvo del camino y el alegre repique de las campanillas de los caballos, hasta *Los cipreses* ó *Los Jerónimos*. Excuso decirte que, si conviene á tu salud el ejercicio, nadie te impedirá que hagas el viaje á pié, con la sábana bajo el brazo y á la sombra de tu quitasol.

Y respecto á que los baños son indispensables, ninguna duda puede existir. Comprad cualquier almanaque ó calendario, desde *El Inseparable* ó la *Agenda de bolsillo* hasta los que se venden por dos cuartos, y en todos, con más ó ménos extension, veréis anunciados los establecimientos de baños juntamente con la Compañía Colonial y el aceite de bellotas. No tendria salida ni compradores un calendario al que faltase la reduccion de reales á pesetas y céntimos, de varas á metros y de cántaras á litros, y en que no hubiera lista de las temporadas de los baños y de los precios de los ferro-carriles. Cuando esto sucede, cuando los trenes de recreo abundan (en los años que no abundan las partidas que los detienen), prueba es de lo necesario y áun imprescindible de los baños.

Sí, lector mio; la humanidad ó el género humano está gravemente enfermo, aunque se cree robusto, y vive entregado á todos los vicios. Va siendo viejo, y sin embargo le da por hacer calaveradas, por tener mala conducta; y padece de la cabeza que ya le flaquea no poco, del estómago estropeado por excitantes, y de los piés, que le arrastran con trabajo en lugar de sostenerle. Como resultado de sus excesos, el género humano tiene, sobre todo, completamente alterado el sistema nervioso, y padece de excitacion contínua y de terribles convulsiones, que los médicos políticos no saben prever á tiempo, y tratan torpemente de curar sacando sangre.

Para encontrar alivio, la humanidad acude á los establecimientos de baños, y puebla las mejores playas. Vedla en todas partes rodeada de lujo, asistida por sus doncellas de tocador la moda y la vanidad, derramando el oro á manos llenas. Opíparo banquete diario para reponer su estómago; mesas de juego para dar fuerzas al capital casi exhausto por los gastos del invierno; hermosuras frágiles y Tenorios despreciables para ilustrar y hacer más elegante la sociedad, corrompiendo las costumbres y quitando su monotonía al matrimonio..... esto en España, en Francia, en Alemania.....

El agua es el artículo ménos indispensable en todos esos puntos donde el gran mundo se reune á bañarse. Allí la gente se baña en lujo y en alardes de riqueza, y no son las sales de mar las que amargan, ni las sales minerales las que curan ó las que matan, sino la sal de la envidia, la sal de la ambicion, y la sal que la calumnia y la maledicencia derraman en agradables conversaciones.

Lector mio: aunque no te llamen persona de buen tono, si quieres vivir en paz y hacer economías, báñate en tu casa y en sales artificiales.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## LA ÚLTIMA TROVA.

Do quiera necios y sabios
Decian del buen juglar,
Al verle airoso cruzar
Con la sonrisa en los labios:
No hay en España un doncel,
De alto ingenio y noble cuna,
De más risueña fortuna
Ni más venturoso que él.
Y él, que á nadie desmintió,
Decia, ahogando un gemido:
«¡Cierto: no le hay ni le ha habido
Mas venturoso que yo!»
Un dia, buscando espacio
Para poder respirar,
Entróse Alberto el juglar
Por las puertas de palacio.
Subió la ancha gradería,
Y ostentando su arrogancia,
Puso el pié en la régia estancia
Con airosa gallardía.
Alzóse un leve murmullo
De admiracion en la córte,
Creyendo ver en su porte
La majestad del orgullo;
Y Alberto, al sentir vagar
Aquel rumor cortesano,
Llevóse al pecho la mano
Para poder respirar.
«Guárdeos Dios» — dice una dama
Clavando en él su pupila —
¿Qué corazon no vacila
Al veros? — Y el Rey exclama
Con cariñosa dulzura:
«Mi cetro habré de ceder,
Que yo no puedo vencer
Al rey de tanta hermosura.»
«Venturoso soberano,
Que impera entre tanta diosa»,
Dice la reina amorosa
Tendiendo al juglar su mano. —
A tiempo que él, vacilante,
Dando al labio una sonrisa,
Con la mirada indecisa
Como el que busca anhelante
Un fantasma que pasó,
Dice, ahogando un ¡ay! profundo:
«¡Cierto, no le hay en el mundo
Más venturoso que yo!»

Noche es de gala y de fiesta,
Que á dar su mano se apresta
La virginal Leonor
Al gran valido y señor
Que honra y vida á España cuesta.
Cada dama es un tesoro
Que lleva al lucido coro
Para hacer al sol ultrajes
Ondas de plumas y encajes
En mares de perlas y oro.
Y en medio á tanta alegría,
En que luchan á porfía
La apostura y la riqueza,
El ingenio y la nobleza,
La altivez y la osadía;
Cada caprichoso arreo
Es un emblema de amor;
Cada mirada un deseo,
Cada sonrisa un trofeo,
Y cada labio una flor.
Allí se encuentra el juglar,
Queriendo el alma exhalar
Medio envuelto en un tapiz;
Pero, ¡como es tan feliz,
No puede ni áun sollozar!
Le dice un eco apagado:
«Ya la esperanza ha plegado
Sus alas entre los dos;
Anda, pobre enamorado,
Vé á darla el último adios.
¿Qué aguarda tu triste vida?
¿Qué tu corazon deshecho?
Dala en tierna despedida,
La última lágrima hervida
En el volcan de tu pecho.
Muerta para tí Leonor,
Gózate en ese dolor
Que tanto exhalar te cuesta;
¡Es la tabla que te resta
Del naufragio de tu amor!
¡Sufre y muere! ¿Qué es morir?
Empezar á comprender,
Despertar para existir,
Y tras de tanto sufrir,
Dejar de ser para ser.»
— «Es verdad», — murmura Alberto
Dando un suspiro gozoso,
Como el marino inexperto
Que ve el ignorado puerto
Despues de un viaje angustioso.—
«Ya la esperanza ha plegado
Sus alas entre los dos;
Mártir de mi amor sagrado,
Debo morir á su lado
Dándola el último adios.»
Y ardiendo en ánsia mortal,
Se lanza á la estancia real
A ver á su bien querido
A tiempo que el gran valido
Se presenta en el umbral.
— «Llega oportuno el cantor
Para cantar en mi honor»,
— Dice el valido orgulloso. —
«Venid, el juglar famoso,
A decir trovas de amor.
Contemplad, para alentaros,
La estrella de mi ventura;
Jamas podréis inspiraros
En rayos de luz más claros
Ni en más perfecta hermosura.»
Y ostentando su altiveza,
Pone al infeliz cantor
Frente á frente de Leonor,
Imágen de la belleza
Del ingenio creador.
¡Trémula está!... ¡Está insegura!
Le presta el clavel su aliento,
El tulipan su hermosura,
La azucena su blancura
Y el lirio su sentimiento.
Es un rayo trasparente,
Suelto crespon de una nube,
Rumor que apénas se siente,
Sueño de un niño inocente
Y realidad de un querube.
Al verla ante sí el doncel,
Nubes de sangre y de fuego
Cruzan su frente en tropel.
Bajo el gótico dintel,
Queda absorto, mudo y ciego.
«¡Trovad!... ¿no quereis trovar?»,
Claman todos en redor;
Y él, sin poder alentar,
Dice: «Sí... voy á cantar
La última trova de amor.»
Y fijando su mirada
En la mujer adorada
Que en torno á sus ojos flota,
Exhala la última nota,
Del corazon arrancada.

Cayó de golpe el juglar
En los brazos de la muerte,
Como cae un tronco inerte
En los abismos del mar.
«¡Qué lástima de doncel!»
«¡Pobre Alberto!» «¡Triste bardo!»
«¡No le habia más gallardo
Ni más venturoso que él!»
Y un eco, que diz que oyó
Venir desde el cielo, alguno,
Contestaba á todos: «¡Oh,
Ahora sí que no hay ninguno
Más venturoso que yo!»

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

## MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.

Entre várias iglesias y monasterios, hay en Barcelona el que fué de religiosas de San Juan, edificio relativamente moderno, de buena y severa fábrica, con zaguan porticado, bajos y dos pisos, todo muy capaz, grandioso y saneado por un jardin terraplen á nivel del primer alto, que servia de desahogo á las reverendas comendadoras.

La vasta área y buen emplazamiento del tal edificio son dos circunstancias que le condenan á segura desaparicion, desde que el materialismo lo avasalla todo, y desde que Barcelona, en particular, mercantil por índole, se despoja, á sabiendas, de sus añejas galas y del más escogido patrimonio que heredó, no sin riesgo de sacrificar en manos de especuladores aviesos sus intereses y comodidades, su buen nombre de culta y hermosa, y hasta las envidiables condiciones de vida que gratuitamente le prodiga la naturaleza.

Eso quiere decir que el ex-monasterio de San Juan, aunque cedido por el Gobierno, de mejor razon, para fines de alta conveniencia, ha sido despues incautado y puesto en venta bajo el halago de algunos millones, que se hundirán en el abismo de la hacienda nacional, sin más resultado para la ciudad que convertir el edificio grandioso y adecuado á tantas aplicaciones, necesarias á las de primera nota, en una nueva via ociosa, y en una docena más de atrofiadoras viviendas.

Lo peor es que van á quedar en la calle tres grandes establecimientos allí acogidos, á saber: el Museo de Antigüedades, que ocupa el zaguan y buena parte de sótanos y bajos, donde hay habitacion para el conserje y una escuela municipal de párvulos; la Biblioteca provincial, cuyos 60.000 volúmenes llenan todos los salones del primer piso, y el Archivo de protocolos notariales, que apénas coge en las numerosas piezas del segundo.

Cosa semejante viene sucediéndole al ex-Seminario Conciliar, otra bella fábrica que el 6 por 100 inmola;

al ex-Colegio de Carmelitas en la Rambla, hoy cuartel de la Guardia civil, y al ex-Palacio real, valiosa finca usurpada al comun, en que tienen precario asilo los juzgados municipales y de primera instancia, los cuales, con mengua de su prestigio y decoro, correrán nuevamente los azares de una vergonzosa trashumacion.

Por ahora hablarémos sólo del Museo.

La Academia de Buenas Letras, disponiendo del ex-monasterio como cesionaria de él, junto con la Sociedad Económica de Amigos del País, es la que hizo colocar en el patio todas las reliquias monumentales que de larga fecha, y sobre todo desde la supresion y ruina de conventos, recogia, como la más indicada al efecto, insiguiendo su mision de propagar los estudios históricos. Varios académicos, distinguidos por su celo y aficiones, abrazaron con ardor esta empresa, y gracias á ellos logróse reunir, de muchas procedencias, gran parte de los ejemplares que hoy constituyen el Museo.

Ya en el vestíbulo ó ingreso campean unos grandes escudos de armas y otros remates de edificios públicos derruidos, dos procedentes del cuartel llamado de *Estudios*, en su orígen universidad. Siguen alineadas por el claustro las piedras mayores, y las menores colocadas encima ó fijadas en la pared, de cuya última clase son sobre 70 lápidas, romanas, ojivales y del renacimiento, en buena conservacion, ofreciendo un curioso muestrario paleográfico. Hay allí bustos de várias épocas, medallones platerescos de bello estilo, ánforas antiguas, gárgolas ojivales, cipos, arquitrabes, fustes y capiteles de columnas, y entre ellas una á piezas del monumento dicho de la calle de *Paradís*. Vése tambien un informe pedrusco tumulario con inscripcion hebráica en su haz superior, traido del vecino cerro de Monjuich, donde hubo cementerio de judíos, con lo cual se justifica la etimología del nombre en *Mons judaicus*, y no *Mons Jovis* que algun rancio cronista ideó sin fundada verosimilitud. Merecen así bien notarse unas pobres figuras de *fray Garin* y la *nodriza*, que para recuerdo de aquel célebre penitente quedaron en el palacio de Valldaura, antiguo edificio no muy lejano de San Juan, derribado tambien de pocos años.

No concluye aquí el Museo. Más allá del patio ábrese un corredor que conduce á dos grandes piezas abovedadas, ántes caballeriza, húmedas, oscuras y asaz ruines por desgracia, ofreciendo todos los visos de una verdadera cripta. En ellas se hacinaron como fué dable preciosidades arqueológicas, que merecerian brillar á la luz del dia, sarcófagos romanos, landes y tumbas de la Edad Media, llevando estatuas yacentes de guerreros, damas y prelados, grupos y bajo-relieves, lindas imágenes de igual fecha ó posteriores, sobresaliendo el enterramiento de San Raimundo de Peñafort, que durante siglos recibió piadosos homenajes en la iglesia de Dominicos ó de Santa Catalina, otra preciosidad ojival robada á Barcelona por nuestros *bullangueros* contemporáneos. A más de éste, son importantes dos sepulcros del bajo imperio, con figuras, y otros dos de la mejor época romana, obras exquisitas de mármol blanco, representando uno el rapto de Proserpina, y otro cacería de leones, el mismo que sirvió largo tiempo en la *Casa del Arcediano* con el indigno destino de pila de agua. A los aficionados se enseña con debida reserva la colosal estatua sin cabeza de un Vertumno erótico que no há muchos años fué hallado en las huertas de San Beltran, lugar muy apto á la veneracion de esa divinidad rústica, que era una de las inferiores del clásico Olimpo. Callarémos por sentadas otras menudencias de la coleccion, esculturas, fragmentos, urnas, cornisas, capiteles, escuditos, etc., sin echar en olvido un buen ejemplar mobiliario, único de su clase, que consiste en una silla de tijera, prolijamente marqueteada con mosáico de nácar, obra italiana del siglo XIII.

Nuestro grabado de la pág. 744 ofrece una vista al natural del mayor de dichos sótanos. Por él se juzgará de cuán malogrado anda el Museo de San Juan, no por indolencia de la Academia que lo conserva, sino por falta de mejor local y de fondos para su arreglo y conservacion. Con todo, áun eso poco va á perderse, si Dios no lo remedia, luégo que vengan los primistas á cebarse sobre el edificio, sin ninguna contemplacion arqueológica ó científica ni para el Museo, ni para la Biblioteca, ni para el Archivo.

Toda esa mengua vendrá encima de una de las primeras ciudades de España, en los límites del siglo XIX, cuando otras naciones celebran grandiosos certámenes para glorificar al ingenio y á las artes, y cuando nuestros propios gobiernos han hecho algun esfuerzo de reglamentacion, viendo la necesidad de impulsar tantos conocimientos como nos faltan, sin los cuales no cabe civilizacion, ni legítimo progreso, ni sólidas bases dirigidas á labrar la riqueza, y por consiguiente, la dicha de los pueblos. Y acaso Barcelona, histórica, monumental, activa, émula por condicion y destino de las más industriosas, no está bien indicada, siquiera para



BELLAS ARTES.—*Caupolican*, escultura del artista chileno Sr. Plaza.



Padre.



Hijo.

PARIS.—Los *hombres-perros*, fenómenos que se exhiben en Vaux-Hall.

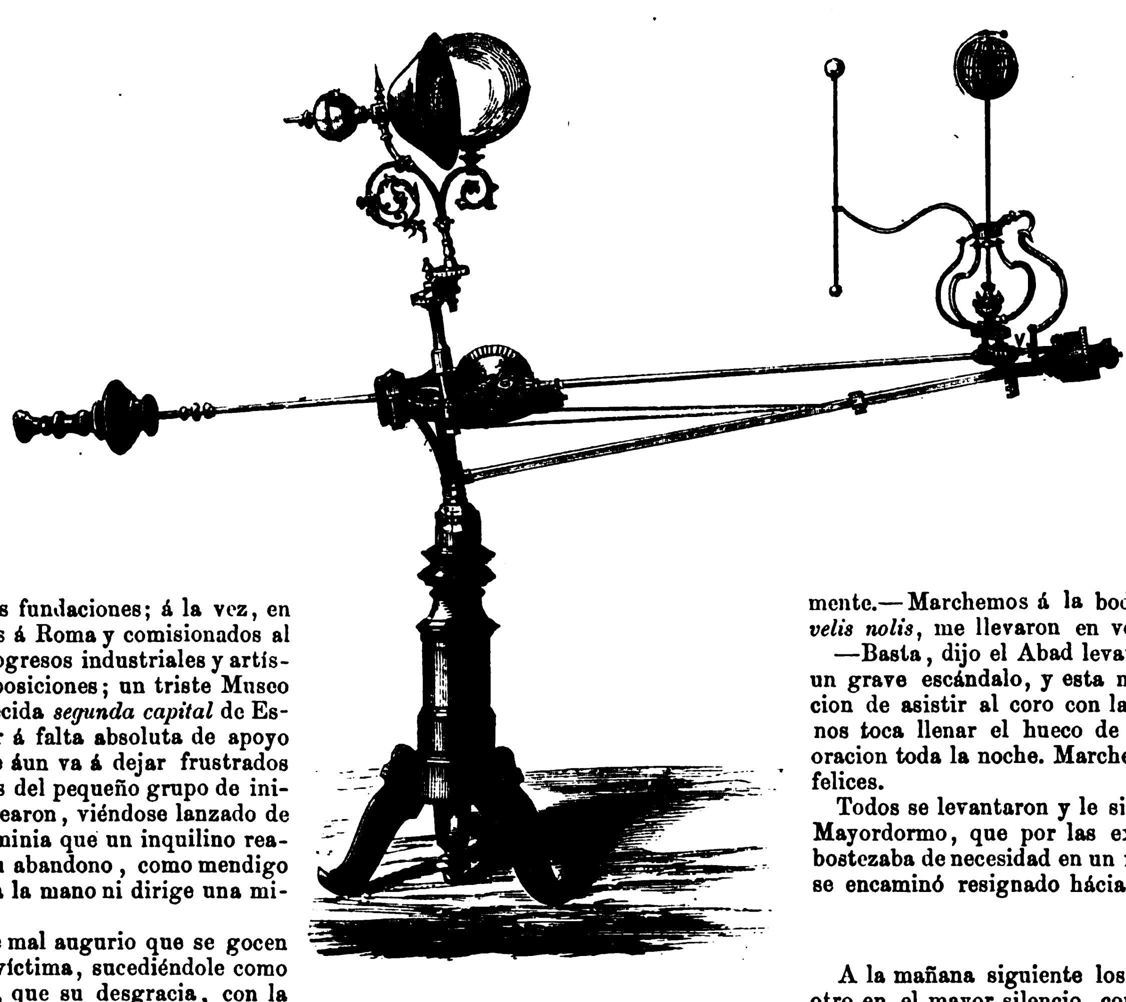
honroso depósito de las muchísimas joyas que se arrancan á su brillante corona artística, cada dia más perdidas en el seno de ella y de su provincia.

Ya que no hemos querido ó sabido conservar, sepamos recoger: sepamos estimar lo bueno, dejando de hacer gala de un escepticismo que recae en daño de nosotros mismos. Pero esto no se logrará, si á la vez que se crean comisiones de monumentos y un museo arqueológico central, y un cuerpo científico de archiveros bibliotecarios, á la vez que se dictan circulares para formar estadísticas monumentales y expedientes de exceptuacion, á la vez que se inventarían é intervienen las alhajas de las catedrales y otras fundaciones; á la vez, en fin, que se mandan académicos á Roma y comisionados al extranjero para conocer sus progresos industriales y artísticos en la brillantez de sus exposiciones; un triste Museo como el de Barcelona, la encarecida *segunda capital* de España, no sólo no puede medrar á falta absoluta de apoyo oficial ó de otra clase, sino que áun va á dejar frustrados los largos desvelos y sacrificios del pequeño grupo de iniciadores que penosamente lo crearon, viéndose lanzado de su local propio con más ignominia que un inquilino reacio, y perdido en el vacío de su abandono, como mendigo sin hogar, á quien nadie alarga la mano ni dirige una mirada de compasion.

No faltarán, empero, aves de mal augurio que se gocen en devorar las entrañas de la víctima, sucediéndole como á otras muchas cosas nuestras, que su desgracia, con la del país, único verdaderamente perjudicado, se resuelva en merodeo de mercanchifles, y así el orígen como los resultados de todo ello redunden únicamente en beneficio de especuladores sin conciencia.

¡Despues blasonemos de honra, de gloria y decoro nacional!

J. Puiggarí.



*Cosmóscopo*, nuevo aparato para facilitar el estudio de la geografía astronómica, inventado por el Sr. Arce.

## UNA FUGA DE DIABLOS.

CUENTO.

(Continuacion.)

—Verémos si el cuadro de San Antonio se concluye, respondia otro. —No puede ser ese vino el del pintor, cuando no sentimos el taconeo de los diablos en el estómago, gritaba una voz. —Sí es tal, contesté rápidamente.— Marchemos á la bodega para salir de esta duda: y *velis nolis*, me llevaron en volandas hasta el sótano.

—Basta, dijo el Abad levantándose: la comunidad ha dado un grave escándalo, y esta noche no se encuentra en situacion de asistir al coro con la veneracion debida: á nosotros nos toca llenar el hueco de nuestros hermanos y pasar en oracion toda la noche. Marchemos á pedir á Dios por esos infelices.

Todos se levantaron y le siguieron con humildad. El padre Mayordormo, que por las exigencias de su robusto cuerpo bostezaba de necesidad en un rincon, lanzó un débil suspiro y se encaminó resignado hácia el coro.

V.

A la mañana siguiente los monjes cruzaban de un lado á otro en el mayor silencio, con la cabeza baja y consternados. No habian cantado *Laudes* ni *Prima*, y habian entrado en el coro á la hora de Tercia, en diferentes grupos, ninguno de



BELLAS ARTES.—*Cogido in fraganti*, cuadro del artista aleman M. Knorr.

los cuales habia oido el verso *Deus in adjutorium meum intende*, y casi todos llegado despues del *Gloria Patri*, con infraccion manifiesta de la regla. La calma y frialdad del Abad, la indiferencia aparente de su rostro, siendo notoria su rigidez, y el no pedir á nadie explicaciones, aumentaban el temor y confusion de la comunidad, en la cual sólo habia algunas caras risueñas entre los novicios ylos legos.

Un grupo de estos últimos examinaba con atencion un cuadro de medianas dimensiones, que representaba á San Antonio en el desierto, con tal propiedad, que sólo se veia en primer término la figura del santo anacoreta, sin más detalles que un fondo sombrío y nebuloso: parecia un cuadro sin terminar y abocetado.

— Contadme esa historia, decia un moceton rechoncho, á los legos que hacian comentarios delante de la pintura.

— ¡Cómo! respondió el lego Felipe: ¿ignoras lo que todo el mundo sabe en el convento?

—Si hace tres dias que he ingresado.

—Calla, infeliz novato, y da gracias á Dios por haberte acercado á quien mejor que nadie te puede sacar de tu ignorancia: yo te referiré la historia y el milagro, y la relacion que hay entre este cuadro bendito y el condenado vino que ayer os privó de la razon.

Los legos que vieron á Felipe dispuesto á repetir, por vez centésima, la historia que todos sabian al dedillo, se alejaron rápidamente de su lado, dejando al narrador sin más auditorio que el lego moderno, el cual estaba encantado de merecer tal obsequio de un hermano tan antiguo.

—Ese cuadro que ves, no se ha pintado ayer ni hace cuatro dias, sino que tiene cerca de cien años, dijo el lego Felipe con majestad: compara la antigüedad de esa pintura con la tuya, y avergüénzate de tu efímera juventud: así comprenderás el favor que te hago al dirigirte la palabra, no obstante mis cuarenta años en el servicio de Dios; pero la humildad es una de las cualidades que recomienda nuestro padre San Benito.

—Y yo os doy gracias, hermano Felipe, por vuestras bondades.

Padre podia ser y áun abuelo, si ese cuadro no fuera la ruina de mi casa: porque has de saber, y empiezo la historia, que soy nieto de un pintor que hizo sus estudios en Toledo, y el cual hubiera sido famoso, si la pícara aficion al vino le hubiese dejado terminar sus obras, y dedicar al trabajo el tiempo que empleaba en las tabernas. Pero del mucho beber resultaba que se pasaba durmiendo las horas del dia, y sólo estaba disponible por las noches, cuando la falta de luz le impedia manejar los pinceles.

—Feo vicio tenía vuestro abuelo, hermano Felipe.

—Pero más feo aún es el de interrumpir á los que hablan, y más aún si éstos nos hacen un favor y son superiores. Esto prueba que ignoras las palabras del Profeta, cuya práctica te recomiendo para en adelante: *Puse candado á mi boca, enmudecí y me humillé, no hablando áun de cosas buenas.*

—No olvidaré esas palabras; perdonadme.

—Siendo así, continúo y perdono. Juan Ramirez se llamaba mi abuelo, y era tal su habilidad que su maestro le daba á concluir algunos de sus cuadros en los intervalos que le dejaba libres la bebida. Eran éstos tan pocos, que mi abuela, santa y devota mujer, se lamentó á un padre benedictino, amigo de la casa, del abandono de su marido y del temor de que su alma se perdiese, porque el sueño no le dejaba asistir á misa; compadecido el padre, proporcionó á mi abuelo unas obras de su arte en el convento mismo en que estamos, recomendando al Abad de éste no le permitiese probar el vino hasta que concluyera su trabajo.

—Trabajo era.....

—Jóven, creo haberte reprendido por tu mala costumbre de interrumpir á los mayores: sírvate de gobierno para tu conducta lo que previene terminantemente nuestra santa regla. «Las palabras ociosas están condenadas á eterna clausura.» Pues, como iba diciendo, llegó mi abuelo á este monasterio con la recomendacion del monje toledano, y ajustó con el Abad, cuyo sepulcro habrás visto á la izquierda del altar mayor, un cuadro que debia representar las tentaciones del bendito San Antonio.

—¿Será este mismo cuadro?

—Precisamente.

—De modo que este santo es obra del pincel de vuestro abuelo.....

—Hé ahí lo que tiene hablar de memoria, y por eso te he recomendado el silencio: puede ser que no haya en el cuadro una sola pincelada de mi abuelo. No porque no haya trabajado en esa tabla, sino por un milagro portentoso. La prohibicion de beber impuesta á mi abuelo, y la necesidad de trabajar, y la esperanza de cobrar el salario de su trabajo, hicieron que el cuadro adelantase en poco tiempo. Un dia entró el Abad en su taller con otro monje, y quedó tan asombrado y satisfecho de la obra, que dijo al pintor: «Vaya con el hermano despensero á la bodega y elija para sí todo el vino de una tenaja, que le será entregado de gratificacion cuando nos abandone.» Mi abuelo besó la mano del Prelado, y en aquel mismo instante bajó al depósito del vino, y como inteligente escogió el vino de su gusto, marcando con una cruz roja la tinaja y guardándose la llave.

—¿Y fué aquélla la tenaja de que ayer bebimos?

—Gracias á Dios que dices algo con sentido: la misma fué y el mismo vino de que abusasteis ayer con gran escándalo.

—De modo que el vino.....

—Tiene cerca de cien años.....

—Ya no me extraña que fuese tan fuerte y tan espeso.

—Y si ese vino no tuviera nada más que su fecha.... pero, escucha. Cundió la voz de la bondad del cuadro, y todos los monjes acudieron al taller, saliendo sorprendidos y espantados de la fealdad y aire terrible de los diablos que habian de atormentar al santo anacoreta. Decian unos que quien tal cuadro pintaba debia haber tenido visiones infernales. Otros padecian ensueños y pesadillas, recordando aquellas figuras diabólicas, y alguno aseguró haber visto mover los ojos y estirar el cuerpo á uno de los demonios más horribles. En particular, la última figura tenía tal relieve, pareciendo salirse del cuadro, que á mi juicio, aunque de esto no respondo, creo que pudo ser mi propio abuelo, que harto de pintar se incrustró y aplastó sobre la tabla. Porque mi abuelo desapareció sin concluir el cuadro, en el cual faltaba lo principal, que era el San Antonio.

—¿Y no se supo de él?.....

—Hasta la fecha: mi abuela murió vieja y no tuvo jamas noticias de su marido; mi padre murió de ochenta años, y nadie le dió en todo ese tiempo razon del suyo; yo, rodando el mundo, vine á parar al convento, y sólo me dieron estas noticias de mi abuelo. Visité la tinaja muchas veces y contemplé aquel vino, cuyo consumo está prohibido por la razon que ahora diré. Viendo el Abad que el pintor ya no volvia, y deseando quedase terminada aquella obra maestra, encargó su conclusion á un monje del monasterio, hábil tambien en la pintura, el cual hizo este santo que vemos: el dia en que dió su última pincelada acudió toda la comunidad á contemplar el cuadro que el monje habia cubierto con un lienzo. Destapa la pintura nuestro monje, y ¡cuál sería el asombro de todos al ver que los diablos, aterrados al verse junto al Santo, saltaban del lienzo y desaparecian de la vista! No quedó un solo diablo en todo el cuadro. Míralo bien, y di si hallas una sola huella de demonio en la pintura.

— En efecto, sólo está el Santo, y nadie le perturba.

—Los malos antecedentes de mi abuelo hicieron sospechar que los tales diablos no habian sido pintados, sino evocados sobre la tabla: el no haber oido misa en tanto tiempo daba verosimilitud á la sospecha, y el no haber pintado el santo quitaba todo género de duda. Ahora bien, en las puertas y ventanas por donde pudieran haber salido los diablos estaba tallada la cruz de San Benito, que tiene la virtud de no permitir la aproximacion del enemigo. ¿Cómo pudieron salir aquéllos del convento? Esto cavilaban continuamente los buenos monjes, decidiendo por fin que á falta de salida, no tuvieron más remedio que refugiarse en la tinaja del pintor. Desde entónces ha sido mirado aquel vino con un recelo saludable, justificado ayer tarde por los hechos. Por esa razon hemos venido á ver el cuadro, creyendo que alguno de los diablos hubiera vuelto al sitio de donde salió; pero, por lo visto, deben continuar nadando en la tinaja.

—Pero ¿no se habrán ahogado en tanto tiempo?

—Moderno, ¿cómo te llamas? le preguntó el lego Felipe.

—Clemente, contestó humildemente el otro lego.

—Pues bien, Clemente; tu juventud disculpa tu simpleza: lo que debia admirarte es cómo unos espíritus tan viciosos no se han bebido un licor tan exquisito.

## VI.

La campana habia dado el toque para asistir á la mesa, y todos los monjes habian acudido apresurada y silenciosamente al refectorio. Aunque, á decir verdad, el acto de la comida, en observancia de la regla, se habia efectuado siempre con el mayor órden y recogimiento en aquella sala inmensa, exceptuando la deplorable víspera del dia de que hablamos, la comunidad se presentó con tal humildad y temor, como si se tratase de celebrar un banquete fúnebre. A ello contribuia la presencia del Abad, que quiso presidir la mesa con el P. Prior y los Decanos.

—Padre Blas, dijo el Prelado dirigiéndose á un monje anciano que con la cabeza baja habia esperado temblando oir su nombre: ayer presidisteis la mesa: hoy comeréis aparte y despues de los hermanos; agradeced á vuestra irreprochable conducta anterior la blandura del castigo.

El anciano besó la mano del Abad y se retiró á un rincon vertiendo lágrimas.

Padre Mayordomo, dijo en seguida, vos, que teneis una voz robusta, sustituiréis hoy al lector y leeréis con voz clara y despacio el manuscrito que os entrego, por ser en esta ocasion de más provecho que otros libros mejores. El hermano Felipe queda relevado de servicio para que no pierda una sola línea del escrito. Hermano Despensero, os ruego que no olvideis nada de lo que tengo prevenido.

Y el Abad, colocándose de pié junto á la cabecera de la mesa, dió la bendicion: despues, á una señal suya, se sentaron los monjes con tal silencio, como si fueran sombras y estuviera alfombrado el suelo del refectorio.

Los legos empezaron á servir un potaje de sardinas sin llenar de vino ninguno de los vasos. El P. Mayordomo comenzó la lectura del manuscrito con voz robusta y solemne, en estos términos:

*Confesion del P. Anacleto, monje profeso de la religion de San Benito, en la Abadía del Olivar, hecha por escrito en el año 1639 y depositada en el archivo reservado del convento, para si algun señor Abad creyese útil su publicacion ó su lectura al buen servicio de Dios y de N. G. P. San Benito.*

«Yo, Anacleto, monje indigno y pecador arrepentido, declaro y confieso haber dado oidos á la soberbia y descuidado mis deberes religiosos por la satisfaccion de un necio orgullo. La circunstancia de ser el único monje aleccionado en el arte de pintar, y los elogios que me habian sido prodigados por varios cuadros que adornan la sala de capítulos, me envanecieron de tal suerte, que faltaba con frecuencia á los rezos, y disculpándome con el trabajo, habia descuidado el cumplimiento de la regla, viviendo en el convento con una independencia impropia de mi estado. El P. Abad me habia reprendido muchas veces con blandura, inútilmente, y todos los monjes murmuraban de mi orgullo y rebeldía, cuando un dia fuí llamado á la celda del Prelado.

—»Hermano Anacleto, me dijo el P. Abad, he agotado los medios persuasivos para conseguir vuestra enmienda y corregir vuestro orgullo; es llegada la ocasion de cumplir con lo que previene nuestro santo Código. Leed el cap. LVII.

»Cogí temblando el libro y leí:

»Si hubiese artífices en el monasterio, ejercitarán sus artes con todo el respeto y humildad posible, si el Abad se lo mandáre; pero si alguno se engrie por su arte por parecerle que en ello tiene el monasterio algun interes, éste tal sea privado de su ejercicio y no trabaje más en su arte sino que viéndole arrepentido el Abad, se lo mande de nuevo.

»—Basta, dijo el P. Abad con voz que no admitia réplica: cúmplase el castigo. Nadie hay necesario en esta santa casa; mañana llega un pintor á quien he encargado el *Cuadro de las tentaciones de San Antonio*, cuya ejecucion os hubiera sido encomendada. Vos ejerceréis el oficio de despensero desde esta misma tarde. Meditad y arrepentíos.

»Yo caí de rodillas aterrado. El Abad me despidió señalándome la puerta.»

Cuando el P. Mayordomo llegaba á esta parte de la lectura, algunos monjes, cuyo estómago estaba irritado por el exceso del dia anterior y el potaje salado que comian tristemente, habian hecho señas á los legos pidiendo agua, pero éstos permanecian en sus puestos, aparentando no reparar en las señales.

## VII.

«Aquel cambio brusco de oficio, prosiguió el padre Mayordomo, me humilló profundamente; ya no era el artista del convento, que pasaba los dias encerrado, pero independiente y libre de testigos, en el taller, meditando mis asuntos y haciendo ensayos y estudios en mi arte, sino un monje obligado á medir líquidos, contar panes, vigilar las cocinas, sufrir las impertinencias de los legos y rendir cuentas minuciosas, ocupacion insoportable que me molestaba y ofendia. Las sonrisas, las palabras sueltas que observaba y oia á mi lado me parecian burlas de los monjes, que se vengaban de mi orgullo, atormentándome y regocijándose de mi castigo. Tan obcecada y perdida estaba mi alma, que en vez de la resignacion propia de mis votos, sólo abrigaba sentimientos de ódio y de despecho.

»Mi orgullo me impedia acercarme al taller, donde trabajaba mi rival, que se llamaba Juan Ramirez, cuyo saludo evitaba las pocas veces que nos encontramos en el claustro; sin embargo, mi espíritu se trasladaba en éxtasis al taller, miéntras mis labios articulaban distraidamente las oraciones en el coro, y mi oido escu-

chaba con ansiedad todas las conversaciones referentes al pintor, conservándolas profundamente en la memoria.

»Nunca espero sufrir mayor tormento que al escuchar cierto dia las frases de admiracion de algunos monjes hácia el cuadro que pintaba Juan Ramirez. Éste habia permitido la entrada en el taller para que juzgasen su obra ántes de terminada, y toda la comunidad, excitada por los elogios de los primeros monjes, acudió á ver el famoso cuadro; todos, excepto yo, porque me consumia la fiebre de la envidia.

»—¿Qué juzgais del cuadro de Ramirez? me dijo el P. Abad en un tono que mi soberbia me hizo creer ofensivo.

»—Señor, mis ocupaciones me han impedido visitar el taller, contesté con fingida humildad.

»—Venid conmigo, hermano, repuso con cruel bondad el Prelado; quiero saber la opinion de una persona tan práctica en el arte.

»Mis ojos debieron lanzar llamas al descubrir el cuadro; jamas hubiera concebido una composicion tan valiente y una extravagancia tan adecuada al extraordinario asunto que representaba. El Santo estaba dibujado únicamente, como dejando toda la inspiracion para la figura principal; los detalles eran admirables y revelaban una imaginacion exaltada y creadora; el infierno ofrecia á San Antonio, en sus más seductoras formas, toda la voluptuosidad, todos los estímulos irritantes del pecado, y á la imaginacion del vulgo la vision espantosa del infierno. El colorido del cuadro era tan extraño, que no podia yo comprender qué mezcla de colores habia producido aquellos tonos. Mis ojos no se apartaban de la tabla; estaba pálido de envidia y no sabía qué decir.

»El Abad no apartaba su mirada de mi rostro y esperaba mi juicio sobre el cuadro.

»—¿Encontrais alguna falta? dijo por fin.

»—Es una pintura admirable; sólo veo sus bellezas, dije con verdad, pero con un trabajo que debió ser notado.

»Puesto que vos, tan inteligente, estimais así la pintura, quiero hacer un pequeño obsequio al autor, contestó el Prelado: hermano Despensero, acompañad á la bodega á Juan Ramirez para que elija el contenido de una tenaja, que le será entregado y conducido á donde diga el dia en que nos abandone.

»Nunca, como en aquel momento, me irritó la palabra Despensero. Los ojos del pintor brillaron de alegría; el Abad le recompensaba en su aficion favorita, y me humillaba en lo más sensible de mi amor propio. Cuando caminábamos Ramirez y yo hácia el sótano, tentado estuve de vengarme con alusiones á su vicio; pero la reflexion me hizo comprender que era preferible el disimulo.

»—¿De quién sois discípulo? le dije.

»—Del Greco, respondió con orgullo.

»—No he oido hablar de él, contesté con mala intencion.

»—No lo extraño, repuso; este monasterio está muy retirado.

»—Aquella respuesta me pareció una puñalada.

»—Pintais bien, dije con zalamería.

»—No seré de los peores, me contestó fatuamente, cuando tenga tiempo de ejecutar todo lo que me bulle en la cabeza.

»—Tambien yo pinto algo, repuse algo picado.

»—Ya me lo han dicho; haceis bien las telas de los hábitos, pero perteneceis á la vieja escuela.....

»—¿La juzgais mala?

»—No tal, pero las artes adelantan; hoy cualquiera de nuestros aprendices podria enseñar á Apéles muchas novedades.

»La impertinencia de aquel hombre me irritó, su superioridad me hacia daño, procuré abreviar el acto de elegir el vino, le entregué la llave de la tenaja y quedé solo meditando en la manera de vengarme. El demonio, que me acechaba, me inspiró una mala idea.

»Desde aquel dia empleé toda mi habilidad en captarme la confianza del pintor, y mi calidad de Despensero ayudaba mis propósitos. Sin embargo, no me fué posible verle trabajar; tenía gran cuidado en que no sorprendiesen el secreto de sus mezclas de colores, con las que producia maravillosos efectos en el cuadro. Juan Ramirez, le dije un dia despues de haber esperado á que repitiese sus instancias, mañana, ántes del primer rezo, os espero en la bodega; tengo órden de no dejaros probar vuestro vino, pero quiero haceros este obsequio si me prometeis ser comedido.

»El pintor, á quien se iba haciendo muy pesada su abstinencia, sin duda no debió dormir, porque yo me adelanté á la hora de la cita, y ya me esperaba en la escalera. Le hice seña de que no produjese ruido, y entramos en el primer departamento de los sótanos.

»—Ahí está mi tinaja, dijo con alegría.

»—¿Traeis la llave? le pregunté.

»—Siempre me acompaña.

»—Entónces tomad una jarra y un cacillo, y bebed con moderacion.

»—¡Cómo! ¿No quereis brindar conmigo?

»—Nuestra santa regla sólo nos autoriza á beber en las comidas.

»—¿Sabeis, padre, dijo destapando la tenaja y sentándose en el suelo, cerca del borde, lo que sospecho?

»—No entiendo, le contesté muy alarmado.

(*Se concluirá.*)

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## BARCELONA SAN PEDRO DE LAS PUELLAS.

UN MONUMENTO MÉNOS. — UN ESCÁNDALO MÁS.

### I.

Dos antiguos cenobios de Barcelona, San Pedro y San Pablo, priman en valía arqueológica. Ambos suben á los orígenes de la Edad Media; sin embargo, San Pedro aventaja al segundo, arrancando sus tradiciones de Ludovico Pío.

Diz que este monarca franco, venido contra los árabes en 801, fijó sus reales al Sud y no léjos de la ciudad, y erigió allí una pequeña iglesia en honor de San Saturnino de Tolosa, para que sus soldados no careciesen de auxilio espiritual.

Sojuzgada la plaza, fundó junto á la iglesia un cenobio de monjas ó *puellas*,—denominacion que, sin embargo de ser muy llana y usada á la sazon, ha dado pié á absurdas consejas,—y le anejó una buena zona del radio de la ciudad, hasta la puerta del Mar, que se abria donde es hoy la plaza del Angel.

En 945 estaria el cenobio en su auge, puesto que á 16 de las calendas de Julio, el obispo Wilara, á ruego de los condes Suniario y Riguilde, lo consagró por monasterio de religiosas benedictinas. *Quem præfatus Comes, cum prelibata uxore, transacto jam petierant humiliter predicto pontifici, ut monasterium Puellarum sub regula Beati Benedicti perperim constitueret, sicut juvente Deo permanet* (acta de consagracion inserta en Bofarull, *Condes vindicados*).

Sito el monasterio en despoblado, carecia de defensa en el desórden de aquella época. Por eso no es extraño que á fines del siglo x, cuando Almanzor, llevando á cabo su terrible algara, corrió á sangre y fuego la region oriental de España, fuese una de tantas víctimas, invadido y asolado por la fanática hueste muslímica.

Entónces, segun otra conseja más probable, las religiosas, en un arranque de bárbaro heroismo, se desfiguraron el rostro para librarse de ruines atropellos, y si bien su objeto quedó logrado, esto no las salvó de la muerte, eximiéndose sólo algunas pocas con su abadesa Matruyna ó Ermentrúdis, que pasaron cautivas á Mallorca.

Cuando Borrel I recobró la ciudad, el monasterio de San Pedro fué restaurado y las monjas restablecidas con nuevos beneficios, entrando de abadesa Adelaida, hermana del Conde, en cuya compañía tomaron el velo Argudamia, Quintila, Devota, Ermelda y otras damas jóvenes de la nobleza principal.

En el año 1147, habiéndose ya borrado la memoria de la consagracion primera, la reiteró el arzobispo Guillermo, con gran concurso de magnates y pueblo.

Bajo los demas condes y reyes de Aragon siguió respetado y singularmente favorecido de todos ellos, inclusa la Santa Sede, que le concedió, entre muchos privilegios, el de su dependencia directa, en cuya virtud la abadesa era bendecida por el metropolitano, y gozando de ámplia jurisdiccion, la extendia sobre dos párrocos hebdomadarios y demas clero de su iglesia, luégo que ésta vino siendo parroquia de los barrios que se formaban alrededor.

En 1697 y posteriormente, cuando la guerra de sucesion, padeció mucho por hallarse cercano á los baluartes de su nombre, de la Puerta Nueva y de Santa Clara, principal blanco de los ataques enemigos. El dia del asalto—11 de Setiembre de 1714—sirvió de teatro á horribles escenas en la lucha de sitiadores y sitiados, tomado, perdido y recobrado en breves horas hasta once veces.

Hoy dia la iglesia sigue de parroquia; pero el convento, tras larga ausencia de sus religiosas, ha servido de presidio peninsular, sucediendo á la santa quietud de aquéllas, la torpe y grosera agitacion de unos hombres criminales.

### II.

Aunque la fábrica del siglo x vino conservándose al traves de los sucesivos, tantas y tales variaciones ha sufrido, que apénas deja ver nada de sí, exceptuada la galería interior del claustro.

Masa incongrua de miembros heterogéneos, grandes paredones sin carácter, lienzos de recinto almenado, desiguales techumbres, mezquinos ingresos, ábside incolora, y pegado á ella el campanario, sencillo, no sin esbeltez; hé aquí su vista, de agrupacion pintoresca, si se quiere, sobre la bella huerta que le sirve de alfombra, y sobre las prosaicas líneas del caserío moderno que le rodea.

La iglesia carece de fachada. Una pobre ojiva de la decadencia, elevada ocho ó diez escalones desde la plaza, introduce á ella por su lado meridional. Como San Pablo, tuvo originariamente planta de cruz griega, centro y cuatro brazos iguales, cobijados de bóveda redonda, cuyas partes se conservan, distinguiéndose aún cuatro recias columnas bizantinas en el crucero de sus dos naves amartilladas. Formáronse éstas con la prolongacion de ambos brazos E. y N., al paso que los de S. y O. recibieron adiciones de capillas, galerías y pasajes tan arbitrarios é incalculados, como de mala vista y peor conveniencia. El que allí entra no sabe dar con la cabeza principal ó sea el punto de convergencia del santuario, acrecentando la confusion el haberse habilitado para coro una de las crujías laterales. Muchas de esas adiciones datan de fines del siglo xv, demostrándolo su fábrica, por demas sencilla, sin que se observe cosa alguna en conjunto ni en accesorios, recomendable por su valor artístico, como no sea la arquilla fijada en un paramento del vestíbulo, que encierra los restos de Leonor de Bellvehí, abadesa, fallecida en 1452.

La alhaja de este cenobio es el claustro. Sobre una planta regular de unos 16 metros en cuadro, cada galería lleva siete arcos, el central flanqueado de dos machones, que, sobre dar solidez á la obra, presentan una alternacion donosa y original, no comun en los de su clase. Los arcos miden 1,80$^m$ desde el basamento: compónense de anchas dovelas cintradas sobre sus impostas, afirmándose éstas en dobles columnas de capiteles cubiculares, toscamente labrados de palmeras, hojas de acanto, lacerías, piñas, frutas, mascarones y vestiglos, segun la ingeniosa variedad del estilo románico, pero mezquina, y acusando la infancia de su orígen. Fuera de dichos capiteles no hay más labores: todo es severo, adusto, primitivo. La luz desciende escasamente por aquellas reducidas hendiduras, bañando mal el interior de los corredores, que aparecen sombríos bajo su media bóveda de cañon, y asaz adecuados á la severidad de un retiro monacal. La galería alta es adicion del siglo xv: seis arcos por lado, de finos ribetes apuntados, y delgadas columnillas, con capiteles y basas iguales entre sí, á la hechura comun de su época.

En la antigüedad radica la mayor importancia de ese claustro. Legítima creacion del siglo x, prevalece á todos los de Cataluña y casi á los demas de España, siendo, en consecuencia, una de las más añejas memorias de la Edad Media; y Barcelona, que por azar la ha conservado, que nada mejor tiene en su línea, debiera enorgullecerse con su posesion. ¡Cuán venerable, en efecto, no será un monumento que ha resistido novecientos años de inclemencias, guerras y otros percances; cuánto su valía histórica y artística para conocer de una manera todavía viva y palpable, el genio, el gusto, las inclinaciones, la materialidad é *idiosincrasia* de aquellos tiempos tan lejanos, muertos ya y desvanecidos bajo toda otra forma, hundidos en el abismo del no ser, sin que las fuerzas humanas alcancen á restablecerlos en un solo ápice!

Pues bien; sépase para eterna mengua de quien lo hace y consiente, que ese recuerdo único, ese tesoro sin equivalencia, SE DERRIBA hoy indiferentemente bajo la ominosa ley de la piqueta, al inapelable *quos ego* de la administracion de Bienes nacionales.....

En vano ha reclamado alguna corporacion celosa, y entre ellas la comision de Monumentos: su voz, como otras veces, se pierde en el vacío, sin merecer siquiera los honores de la contestacion. Cuando piadosamente ha querido recoger algunos fragmentos, ha sufrido el bochorno de tener que comprarlos al precio de un vil adoquin.

No cabe comentario en presencia de tales hechos: sería ocioso, y ademas carecemos de fuerzas para ello.

En otro tiempo los hombres erigieron una torre de soberbia, y Dios les castigó con la confusion de lenguas. Hoy se quiere borrar la confusion de lenguas empezando por abatir las obras de los hombres: ¿vendrá del cielo nuevo y peor castigo?

A una mengua fácilmente sigue otra.

¡Ay de los pueblos que más ó ménos conscientemente se suicidan!

J. P.

VENTURA RUIZ AGUILERA.—*Obras completas.*—*Elegías y armonías; rimas varias*, con traducciones al francés, italiano, aleman, polaco y gallego.—Madrid, 1873.—Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra (1).

Precedido de un interesantísimo retrato de aquella idolatrada niña, Elisa, que á su padre inspiró las tiernas poesías con que comienza este precioso libro (retrato delicadamente grabado por Wegler, en Leipzig), acaba de salir á luz el tomo II de las obras completas del ilustre vate.

Respecto del contenido de este tomo, poco hemos de decir de las treinta y ocho *Elegías* que dignamente lo inauguran, y á cuyo justo y extraordinario renombre nada añadirian ya nuestros elogios, pobres siempre en comparacion de uno de los más insignes monumentos que honran las letras españolas; otro tanto vale relativamente á las *Armonías*, «serenas contemplaciones de la naturaleza y del espectáculo interior de su alma», como las llama el autor, y entre las cuales descuellan, á nuestro entender, como obras magistrales, el *Silencio* y los *Nidos*. Pero si el lector hallará nuevo placer en estas páginas ya conocidas, y cuyo interes crece miéntras más se las estudia, la tercera parte del libro le ofrece, bajo el epígrafe de *Rimas várias*, treinta y dos composiciones de mérito, algunas de ellas (entre otras, la *Nueva luz*, la *Limosna*, el *Mar*, la *Epístola á Rayon*, el *Cementerio*, etc.) iguales á las más afamadas de las que figuran en los dos grupos anteriores.

El tomo (que forma un todo completo de por sí) concluye con traducciones de elegías, armonías, etc., debidas á distinguidos ingenios extranjeros, y con algunos estudios críticos sobre las poesías del Sr. Aguilera.

De más es decir que el nuevo libro de este poeta está obteniendo del público de todas las clases sociales la entusiasta y simpática acogida que merecen siempre las obras del autor.—F. H.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscritores cuyo abono termine en fin del presente mes se sirvan darnos anticipadamente el aviso de su renovacion, para evitar los retrasos que son consiguientes cuando todos los pedidos son hechos á fines del año.

Hay, ademas, la razon de que el libro que enviamos de regalo se tiene que servir bajo certificado para evitar extravíos, y como en correos no admiten diariamente más que un número limitado de ejemplares, se haria interminable el expresado servicio si con tiempo no se nos dirigen las órdenes de renovacion.

(1) 18 reales en Madrid y 20 en provincias.

## AJEDREZ.

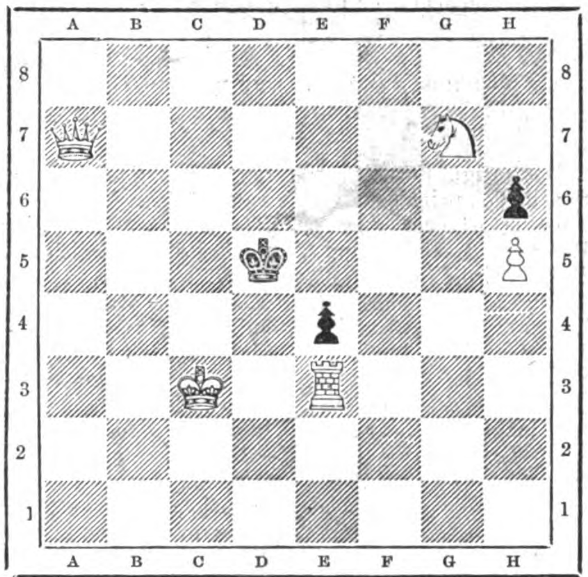
PROBLEMA NÚM. 37.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| R D 1. | R E 4. |
| D D 8. | |
| T D 3. | |
| P D 2. | |

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

PROBLEMA NÚM. 38.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

## Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al presente número acompaña un suplemento grátis para los Sres. Abonados, sobre el cual llamamos la atencion de los mismos.

## LOTERÍA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

El sorteo se celebrará el 18 del corriente, y habrá, entre otros, un premio de 500.000 $.

Se expenden billetes y vigésimos de la misma en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, al precio de $ 100 billete entero y $ 5 el vigésimo.

Á provincias se remiten enviando ademas 2 reales para el certificado.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.



GALICIA.—Tipos y costumbres: un horno de pan.

## DISCURSOS DE CAJON.

Es preciso reconocer en aquellos que lo merezcan el mérito, hasta cierto punto insigne, de haber extendido el uso de la oratoria á todos los actos de la vida. La celebridad de esas elocuencias nos ha impuesto á todos la obligacion casi imprescindible de llevar siempre á la mano un discurso con que satisfacer las exigencias del momento. Ya se ve, los oradores de los clubs han recorrido durante algunos años casi todos los pueblos de España, dando, digámoslo así, *grátis* conciertos de elocuencia. Han sido, permítaseme la exactitud de la comparacion, una especie de Dulcamaras, que han ido de ciudad en ciudad y de aldea en aldea prodigando el *elixir* de sus palabras.

Despues de todo, el aparato de la voz humana no es más que un instrumento que exhala, segun la habilidad de cada uno, la música de las notas ó la música de las palabras. Un orador es al fin un artista, y si no está dotado de un grande amor á la verdad, la sacrifica de contínuo al honor del éxito: es un actor de más ó ménos mérito, que no titubea en representar los papeles más odiosos ó más ridículos con tal de obtener el premio fugitivo de unos cuantos aplausos. Adulador constante de las pasiones, de los vicios y de los errores puestos en moda, atrae, como las mujeres envilecidas, por los falsos encantos del estilo, y hace brotar su popularidad de la misma corrupcion que siembra. Despues acontece que el tirano se cansa de las complacencias de su favorito, se enoja, y la gloria del ídolo rueda por el polvo.

Pero entre tanto el cortesano del vulgo recorre los dominios de la multitud soberana, disputándoles á los cantantes de la legua, á las colecciones de fieras, á las cuadrillas de acróbatas, las momentáneas manifestaciones del favor público. Y para que la emulacion sea más patente, el orador ejecuta las complicadas suertes de su retórica en medio de una calle, en el rincon de una plazuela, desde el balcon de un casino, en el patio de una posada, en un café, en cualquier teatro, en la plaza de toros ó en un circo de caballos. No les disputa solamente la celebridad, sino tambien el lugar de la escena. En cualquiera de esos sitios da el orador ambulante su funcion de elocuencia.

Allí despliega todos los recursos de su habilidad, las frases de efecto saltan sobre la arena como fieras domesticadas, la retórica, artísticamente dislocada, ejecuta á los ojos del público atónito contorsiones admirables, sus figuras presentan actitudes sorprendentes de equilibrios imposibles. Por una fuerza particular de prestidigitacion que asombra, la historia se convierte en fábula y la fábula en historia, las melodías del lenguaje se unen á la brillantez de los conceptos, y el auditorio, absorto, presencia, si podemos decirlo así, los ejercicios más difíciles, los saltos mortales de la palabra.

El orador, más modesto de lo que se cree, no pide á la multitud convencimiento, sino aplausos, y como es tan fácil golpear una mano sobre otra, obtiene las ruidosas demostraciones de un éxito completo; el concurso se deja llevar poe el oleaje de tan imperiosa elocuencia, y queriéndoser dar alguna razon de lo que oye, acaba, como si dijéramos, traduciendo á Tácito sin entenderlo.

Ello es que el público se ha ido aficionando á esta clase de espectáculos, y ya no hay persona conocida en el mundo por alguna aptitud más ó ménos dudosa que con cualquier motivo ó con cualquier pretexto no se vea asediada por esta singular exigencia.

—¡Que hable!..... ¡que hable!

¿Se trata de un entierro?..... Pues hay que levantar la tribuna sobre la sepultura, y allí, delante del cadáver, del cual no se acordará nadie al dia siguiente, hay que hilvanar con las primeras frases que se vengan á la boca un discurso fúnebre, como si la feroz intemperancia de la palabra se hubiera propuesto perseguir á los hombres hasta despues de muertos.

Asiste V. á la animada fiesta de una boda, y toma V. sencillamente parte en aquella alegría, que Dios sabe despues las lágrimas que ha de costar, y llega un momento en que empieza V. á advertir que la concurrencia lo mira á hurtadillas, y que los convidados cuchichean entre sí: no sabe V. á qué atribuir la causa de esta expectacion, de que por lo visto es V. objeto, y examina V. su persona y no encuentra nada en ella que pueda servir de motivo ni á la admiracion ni á la burla. En esto uno de los circunstantes se le acerca con la sonrisa en los labios, y con la mayor naturalidad del mundo le dirige á V. esta frase inesperada:

—Caballero, es preciso que diga V. algo.

—¡Demonio! exclama V. interiormente.

Insiste, y V. se excusa de la mejor manera que puede, sin que logre convencerlo de que en efecto no tiene nada que decir.

Entónces se extiende por la concurrencia un rumor, en el que distingue V. claramente estas palabras:

—Sí, sí; que hable, que hable.

Un nuevo interlocutor se le presenta exclamando:

—¡No hay escape!..... Es una exigencia de las señoras..... Hay que decirles algo á los novios.

¡Santo Dios..... á los novios!..... Como si ellos no se lo tuvieran ya dicho todo.

¿Y qué hacer?..... El concurso espera, y ni siquiera hay tiempo para coordinar las primeras palabras, porque los más impacientes han impuesto silencio al auditorio, y se oye en la salá el vuelo de una mosca. No hay más remedio que soltar la espita de una epitalámica, y coronar la fiesta con un diluvio de tonterías.

Así acaban con un discurso, por lo comun grotesco, los dos actos más serios de la vida, el acto de morirse y el acto de casarse.

Se trata de celebrar el advenimiento al mundo de un nuevo sér, que entra en la vida llorando amargamente, y sea como quiera es preciso participar de la alegría que causa este triste suceso. La ocasion no puede ser más propicia. ¿Qué asunto más digno de la filosofía y de la elocuencia que la aparicion sobre la tierra de un nuevo vástago de la especie humana?..... ¿De dónde viene este sér, á la vez esperado y desconocido?..... ¿Adónde va?..... ¿Cuál va á ser el destino de su vida?..... ¡Friolera si hay aquí tela cortada para grandes discursos!

Por modestas que sean las apariencias de este regocijo casero no ha de faltar entre los concurrentes alguno que, medio orador y medio filósofo, encuentre ocasion y auditorio para hacer patentes su aptitud y su ciencia.

Entre las diferentes preocupaciones que nos dominan, la manía de la elocuencia y los excesos de la palabra constituyen el vicio principal de nuestras costumbres.

Esta especie de locura, de que nos hallamos poseidos, es un fenómeno muy natural. La democracia, á pesar de todas las teorías que acerca de ello se hagan en el terreno práctico, no consiste tanto en el rebajamiento de los hombres como en el envilecimiento de las cosas. No se le puede decir á la plebe tú eres rey, sin que inmediatamente pretenda ponerlo todo bajo el dominio de su poder supremo; su cetro es la igualdad, pero la igualdad es un nivel que todo lo arrasa.

Al destruir las jerarquías rompe todos los modelos, y no pudiendo elevarse á las regiones donde habitan la ciencia, la virtud y el genio, se impone al genio, á la virtud y á la ciencia la humillacion de apropiárselos.

Como no tiene conciencia cierta de su falsa autoridad, como duda perpétuamente de la legitimidad de su derecho, se encuentra en todas partes sombríamente celosa de su poder, y en todo lo que se levanta ante ella por su propio mérito ve un adversario que, por lo ménos, hace sombra á su tumultuosa majestad, y en toda elevacion ve un delito, en toda aptitud un crímen, en todo mérito una traicion. Semejante á Heródes, se halla siempre dispuesta á degollar al género humano, porque evidentemente en la raza de los hombres puede estar el que la venza, la destrone y la sojuzgue.

Su vida es, por lo tanto, agitada, inquieta, llena de terrores, de sospechas, de ódios y de venganzas, como la vida de los usurpadores y de los tiranos.

Democracia quiere decir proscripcion de toda verdadera grandeza, ó lo que es lo mismo, el vilipendio de todo lo que es grande por su propio mérito.

Ella es la que en la antigüedad decreta la muerte de Sócrates, porque es sabio, y destierra á Arístides, porque está ya cansada de oirle llamar el justo. Es la misma plebe que adora como á dioses á los emperadores de Roma, porque ve en ellos sus propios instintos, sus pasiones, sus vicios, su ferocidad y su ignorancia. Esa es la que en los tiempos modernos hace bajar á la guillotina las cabezas más ilustres de la Francia; la que, degradando la misma soberanía que proclama, deifica la razon humana, rindiendo á una mujer de costumbres libres el culto vergonzoso de todos los delirios.

Obsérvese que la democracia no tiene en su bandera más que una fórmula que resume todo su pensamiento, su múltiple boca sólo lanza un grito, en el que parece que se exhala todo el rencor de sus íntimas aspiraciones. Por todas partes se la oye gritar: «Abajo..... abajo.....» Abajo esto, abajo aquello..... abajo todo. Abajo la autoridad, abajo la ciencia, abajo la virtud..... abajo la eternidad..... abajo el cielo..... ¡abajo Dios! No se encuentra segura de su imperio si no lo ve todo debajo de sus piés. Es al mismo tiempo la cohorte de todas las tiranías; como es servil, no es jamas humilde.

Como carece, segun ya he dicho, del convencimiento de su derecho, no reconoce nunca el de los demas; siendo su única ley la violencia y la fuerza, se halla siempre en esta alternativa: ó esclava ó tirana. Cobarde, en fin, como todas las ilegitimidades, suele sentir el heroismo del miedo, y en los momentos de peligro se entrega á los mayores excesos, ó se somete á las más ciegas dictaduras. El furor hace en ella las veces del entusiasmo, y el delirio es el aspecto de su justicia.

Tiene sus ídolos; pero esos semidioses fugitivos que levanta sobre sus hombros, no viven más que lo que viven sus abyecciones y sus lisonjas; los mantiene en alto miéntras son sus cortesanos y sus aduladores, y los eleva sobre su cabeza como si quisiera mostrar en ellos todos los títulos de su soberanía. Pero ¡ah! se cansa pronto de sus favoritos, y cuanto más alto los levanta, más terriblemente los desploma; parece que se complace en elevarlos, para que le sea más fácil destruirlos; los conduce triunfalmente al Capitolio, para tenerlos más cerca de la roca Tarpeya.

El dón de la palabra es un privilegio divino, y claro está que no habia de librarse de esta especie de secularizacion á que parecen condenadas todas las aptitudes superiores. No era posible suprimir de las dádivas con que Dios honra á los hombres ese dón precioso, mas era posible hacerlo descender de las alturas en que brilla, para que lo viéramos arrastrarse por el polvo de las calles; arrancarlo de los lugares augustos, para poder llevarlo á los cafés, á las plazuelas y á los circos. Realmente no nos es dado abolir este noble privilegio, que constituye una de las más altas aristocracias del talento, mas no es imposible destituirlo de su dignidad; esto es, envilecerlo, ó lo que es lo mismo, democratizarlo hasta el punto de que la locuacidad se confunda á los ojos del pueblo con la elocuencia, hasta el extremo de que sean para él una misma cosa charlatanes y oradores.

La palabra así vulgarizada ha perdido su saludable influencia; los auditorios acuden como á una fiesta que los divierte; oyen, aplauden y olvidan; la elocuencia, descendiendo de su trono, se ha convertido en una mera habilidad sin grandeza y sin prestigio; se ha puesto al servicio de todos los errores, y ha caido empujada por sus propios excesos. No buscamos en ella ni la verdad ni el genio, sino el mero espectáculo y la adulacion de nuestros defectos. Los súbditos hablan á los reyes á los piés del trono; más fastuosa la democracia, levanta una tribuna en cualquier parte para oir á sus cortesanos.

¿Qué nos queda? Nos queda la moda de los discursos; la manía de ser orador, el capricho de ser auditorio.

Comprendo el furor de los banquetes y la pasion por las comilonas, porque de todos los sentidos el paladar es el más positivo, el más material, el más grosero, y por lo tanto, la exaltacion pública del estómago corresponde con toda propiedad á una civilizacion resueltamente sensual y materialista. Retrocediendo veinte siglos podemos decir como Horacio: «Si vienes á verme, encontrarás en mí un cerdo lleno de gordura de la manada de Epicuro.» Pero en verdad nuestros contínuos banquetes no tienen por único objeto el placer de la mesa.

Detras de la suculencia de los primeros platos están los postres, y en los postres están los bríndis: es preciso brindar, y cada bríndis es un discurso. Cualquiera que sea el pretexto del festin, cada convidado es preciso que lleve su perorata de cajon. Es el caso de que cada uno exprese, vengan ó no á pelo, sus opiniones sobre filosofía ó sobre história, sobre política, sobre el arte, sobre la literatura, ó sobre todas estas cosas á la vez. Es la ocasion de los programas, de las profesiones de fe, de las protestas. Allí, con la copa en la mano, se juzga á voz en grito lo pasado, lo presente, lo futuro, lo temporal y lo eterno: ésta es la comidilla de las grandes comidas.

Si el mundo sensato tuviera alguna vez valor para levantarse contra esos juicios, apelaria, como la mujer de Siracusa, á Dionisio, en ayunas. Pero ¡bah!; esos jueces congregados alrededor de una mesa cubierta de manjares, apelarian á su vez á Horacio, panegirista de Caton, y replicarian diciendo: «El gran Caton no fué en sustancia más que un borracho, que bebia en el vino la fuerza de su virtud.»

Por lo que hace á viajar, aconsejo al que todavía no haya perdido lo que me atrevo á llamar el pudor de la palabra, que viaje de incógnito. Si tiene amigos ó conocidos, ó lo que es peor, admiradores, en cualquiera de los pueblos del tránsito que salen á recibirlo y lo obsequian y lo festejan, está perdido. Correrá la voz de que ha llegado al pueblo un personaje, acudirán al pié de los balcones de la casa en que se hospede los más desocupados y los más curiosos; ésta es la base de todo auditorio, y pronto los más impacientes clamarán diciendo:

—¡Que hable!... ¡Que hable!...

Entre los obsequios, éste es uno de los que los amigos, los conocidos ó los admiradores le tienen dispuesto.

La tribuna está abierta, el concurso reunido y los aplausos preparados; sólo falta el discurso de cajon.

Para un charlatan, es una bella ocasion; para el que

tributa algun respeto á la dignidad de la palabra, es un triste compromiso.

De todas maneras, no hay más remedio que hablar ó morirse, y charlatan ó no, hay que salir al balcon y lanzar al aire todos los desatinos de antemano estudiados, ó la serie ramplona de los lugares comunes establecidos por la necesidad para salir de estos apuros.

A esa degradacion ha llegado el don de la palabra y el poder de la elocuencia.

Discursos de cajon es lo mismo que decir: palabra de municion, elocuencia de pacotilla.

JOSÉ SELGAS.

---

## BIBLIOGRAFÍA (1).

*Es un hecho indudable que casi todas las naciones de Europa nos miran con el más soberbio desden.* No tratarémos de desmentir la verídica afirmacion del distinguido escritor D. Juan Valera, pero permítasenos que la concretemos á las cosas presentes, por las cuales bien merecemos el poco aprecio que hacen de nosotros los extraños.

Por lo demas, la España de otros tiempos goza exclusivamente el envidiable privilegio de que la mayor parte de los grandes escritores de Europa y América consagraron sus talentos al estudio de su literatura y de su historia.

Confesamos con rubor que en algunos casos van delante de nosotros en ese estudio, saben más que nosotros, y nos enseñan á estimar nuestras bellezas literarias y á desentrañar los secretos de nuestra historia. Harto dolorosa es, por cierto, esta confesion, porque á primera vista da una triste idea de los escritores españoles; pero, ¿son ellos los culpables? ¿Es su incuria, su abandono lo que da ocasion á que vengan los extraños á recoger honra y provecho, allí donde nosotros no hallamos ninguna de las dos cosas? Probarémos á demostrar lo contrario.

Para ello será preciso que comencemos por considerar al escritor español como un verdadero Tántalo. Se nos figura que le sucede lo que al poseedor de un inmenso cercado, en el cual cultivase las más regaladas frutas del mundo, y que, privado de acercarlas á su boca, y de lucrarse con su venta, viese al codicioso extraño que, invadiendo su propiedad, le arrebataba sus frutas, cuya excelencia pregonaba despues, recogiendo en cambio hermosa cosecha de oro y de laureles.

¿Ignoran por desgracia los hombres de letras de esta, al presente, desventurada tierra, que cada período, por corto que sea, de su historia, ofrece ameno y fácil asunto para escribir un libro? ¿Puede ocultársenos que Pelayo, el Cid, Fernan Gonzalez y otros personajes de esta importancia se prestan á otros tantos poemas épicos, palpitantes de interes y de vida? ¿Duda nadie que la que pudiera llamarse poética lucha de ocho siglos contra los musulmanes, es un raudal inagotable de asuntos, á cual más dramático y caballeresco? ¿Que los turbulentos Infantes de Aragon, disputando el poder á sangre y fuego al gran magnate de la Edad Media, D. Alvaro de Luna, es un gran drama lleno de peripecias, que bastaria sólo narrarle, siquiera fuese con desaliñada pluma, para cautivar la atencion de los lectores? ¿No sabemos que los infortunios de doña Blanca de Navarra y los de su hermano el Príncipe de Viana, que la tenebrosa política de Felipe II y sus desavenencias con Antonio Perez, que las hazañas de los Pizarros y Corteses, los descubrimientos y conquistas de nuestros marinos, etc., etc., son asuntos que hierven y convidan al más desalentado de los escritores españoles?

Olvidado tenemos todo eso, pero para acometer cualquiera de esas, al parecer, fáciles empresas, hay que andarse con pulso, mayormente cuando el que más y el que ménos ha escarmentado ya en cabeza ajena.

Hoy no puede escribirse la historia sino revistiéndola de datos curiosos, fidedignos é ignorados hasta el presente, porque para decir lo que otros han dicho, no merece la pena de dar á luz un libro; es preciso, pues, la investigacion prévia, el profundo estudio de la época sobre la cual se trate de escribir, el análisis concienzudo á la vista de los manuscritos originales, donde han quedado consignados los hechos, la lectura de cuanto se ha escrito y publicado sobre la materia, y todo eso sólo se alcanza con la inversion de mucho tiempo y considerables sumas, y, francamente, no puede el literato español desperdiciar ambas cosas, echarlas al arroyo, cuando sabe que una vez coronada su obra á costa de mil sacrificios, ha de quedar inédito el manuscrito, ó ha de imprimirse sin ninguna recompensa para su autor desventurado.

Infinitos ejemplos pudiéramos citar en comprobacion de tan triste verdad, y nos limitarémos á presentar dos, por pertenecer á ramos distintos de la literatura y hallarse rodeados ambos de circunstancias favorables, que debieran en otro país que España recomendarles ante el público, si este público pudiera ya pensar en otra cosa que en ese nauseabundo lodazal conocido con el nombre de política.

Veamos el primer ejemplo: Era universalmente reconocida la necesidad de una historia militar de nuestra guerra de la Independencia, de una crónica verídica, apoyada en irrecusables documentos, que publicando la verdad, echase abajo las inexactitudes y falsedades que por ignorancia ó mala fe se escriben allende el Pirineo. Emprende esta honrosa y difícil tarea un oficial tan modesto como laborioso y competente. Consigue, tras de largas y penosas vigilias y no pocos desembolsos, reunir preciosos materiales; los estudia, y formula el primer tomo de su obra. Lo somete al imparcial juicio de la Junta consultiva de Guerra, presidida por el ilustre Marqués del Duero. Alcanza un brillantísimo informe, y alentado por él, da á luz su precioso trabajo, que es aplaudido y celebrado entre los literatos, los militares estudiosos y las Academias. Se apresura la de la Historia á llamar á su seno al autor, laureado ya por el público más ilustrado de España con envidiables títulos, y viene á resultar que el que ayer era sólo un oficial distinguido, se coloca hoy á la altura de nuestros primeros historiadores militares y de nuestros primeros hablistas.

La *Guerra de la Independencia, historia militar de España desde* 1808 *á* 1814, escrita por el brigadier D. José Gomez de Arteche, porque á ella nos referimos, entraña, dejando aparte su gran mérito intrínseco, una idea altamente nacional y patriótica, pues que todos estamos interesados en que el honor y el heroismo de nuestros padres en la gran epopeya de 1808 no sean amenguados por la envidia y la mala fe, y pasen á la historia á figurar entre los grandes hechos de la antigua Grecia. Para conocer perfectamente el vacío que viene á llenar este libro, citarémos algunas palabras de su prólogo, debido á uno de nuestros primeros escritores militares, el general D. Eduardo Fernandez San Roman. Dice así: *Pero si el vacío de la Iliada española no ha sido llenado todavía por nuestros escritores, en cambio las prensas extranjeras han sudado durante treinta años historias militares de la guerra de la Península, escritas por aliados y por enemigos con tal ánsia de posteridad, tan poca caridad para los españoles, y tal exceso de propias alabanzas, que sería un crímen no coger la pluma siquiera para responder á los más importantes por su posicion personal, y más autorizados, por consiguiente, por nuestro silencio.*

Tantas circunstancias favorables no fueron suficientes á que el autor recobrase ni la octava parte de la suma empleada en la impresion del primer tomo. De modo que no sólo ha defraudado sus intereses, sino el trabajo de algunos años. Verdad es que no hay suma, por grande que sea, que pueda compararse á la gloria que ha conquistado, pero no todos los hombres de talento pueden aventurarse á empresas de ese género, mayormente cuando á nadie le es dado adivinar el resultado. Lo cierto es que despues de cinco años de publicado el primer tomo, no hay esperanzas de que vea la luz el segundo.

El ejemplo citado deberia bastar para la defensa de nuestros literatos, pero por si se creyese que sólo las obras de cierta importancia histórica, á cuya altura no pueden llegar las masas, están expuestas á correr ese riesgo, citarémos otro hecho referente á dos libros de pura imaginacion, favorecidos tambien con el voto de una corporacion literaria.

Abrió la Academia Española un certámen público en 1868 para premiar las mejores novelas que se presentasen. Alcanzó el que suscribe que dos de sus obras, *La calle de la Amargura* y *El rostro y la condicion*, fuesen premiadas, ó galardonadas con mencion honorífica. Esta favorable sancion y los antecedentes literarios del autor no evitaron que la primera de estas obras tardase tres años en ver la luz, habiendo sido enajenada su propiedad absoluta por una retribucion insignificante. *El rostro y la condicion*, despues de cinco años de olvido, verá la luz, por fin, con todos los honores que puedan tributarse á un libro; y me complazco en consignar que este milagro se debe al eminente patricio D. José Ferrer de Couto, que al frente de *El Cronista* de Nueva York, sostiene hace años una ruda campaña contra los enemigos de nuestros intereses en Cuba. El Sr. Ferrer, que tan buen nombre goza en la república de las letras, ha estereotipado el libro, cediendo las ganancias al autor, así como su absoluta propiedad. Rasgo que no sólo le coloca á la altura de los Mecenas de otros tiempos, sino que deja en una situacion bien deplorable á los que, pudiendo tanto, nada hacen por las letras.

Pero esto es una rarísima excepcion; lo frecuente son las contrariedades y miserias que dejo apuntadas, las cuales acaban por sumir al escritor español en el abandono, limitándole á que deplore en silencio el que venga la Europa literaria, y si se quiere los moros del Riff, á enseñarle la historia y la literatura patrias.

Ofrézcansenos los pingües resultados que en otros países tocan los escritores, y aliviarémos el peso del inmenso agradecimiento, que despues de todo les debemos, por consagrar sus talentos á enaltecernos, más que á vituperarnos.

Ellos pueden desahogadamente proporcionarse datos en nuestros archivos, y sólo al de Simáncas desde 1830 hasta hoy han acudido cincuenta y dos extranjeros, entre los cuales los hay del Norte y Sur de América, los hay belgas, dinamarqueses, prusianos, franceses, italianos, ingleses, suecos, portugueses y austriacos. Algunos de estos señores han permanecido hasta siete años en aquella dependencia, limitándose el trabajo de todos á leer y señalar los documentos que despues se les copian á razon de 4 reales pliego siendo en castellano, y 8 en otro idioma, de lo cual se deduce que los gastos preventivos ocasionados para la adquisicion de datos para escribir sobre cualquiera materia suben con frecuencia á miles de duros. Los franceses tienen ademas en el mismo París lo que puede llamarse un archivo español, pues durante el efímero reinado de José Bonaparte nos saquearon del de Simáncas 7.861 legajos, de los cuales todavía conservan por allá 288.

Pero hora es ya de que nos dediquemos al autor del presente libro, escrito de primera en castellano, áun cuando su asunto es puramente aleman.

D. Juan Fastenrath, nacido en Colonia al otro lado del Rhin en 1839, ha consagrado toda su vida al profundo estudio de nuestra patria. Entusiasta por ella, lleva publicados siete volúmenes en aleman, en los que no queda hecho glorioso que no haya enaltecido en verso ó prosa. Los héroes, los artistas, los escritores, las ciudades, los monumentos, todo tiene en él un sencillo y elegante historiador, un inspirado y brillante poeta. Su constante afan, su única tarea, es pregonar y difundir por el mundo nuestras pasadas glorias. Si á los demas extranjeros, por haber escrito una, dos ó tres obras, les debemos gratitud, ¿qué no deberémos al Sr. Fastenrath? Pareciéndole poco consagrar su talento exclusivamente á España, prueba sus conocimientos en nuestro idioma, escribiendo ya sus obras en puro, elegante y castizo castellano. Las PASIONARIAS, *de un aleman español*, como él se titula, es un opúsculo que todos los amantes de las letras conocen y aprecian por sus bellezas de diccion y estilo.

Conociendo como el primero los exiguos resultados que alcanzan aquí las publicaciones, acepta gustoso sus consecuencias en la presente, queriendo hasta en eso participar de las contrariedades con que luchan sus hermanos de corazon, los literatos españoles.

Es sin disputa el Sr. Fastenrath, entre todos los extranjeros que se han ocupado de España, el que mayor y mejor uso ha hecho de nuestro idioma, y sin entrar nosotros en el terreno odioso de las comparaciones, en cuanto al mérito intrínseco de sus obras y las de los otros, no titubearémos, por esa sola circunstancia, en colocarle á la cabeza de todos.

La Walhalla es un majestuoso monumento de mármol blanco, que el rey Luis I de Baviera mandó construir en las márgenes del Danubio, junto á Ratisbona. En él se van colocando las estatuas, tambien de mármol blanco, de todos los personajes insignes de Alemania. Fastenrath describe esta obra monumental y cuenta las vidas de los héroes ó heroínas que ya figuran en ella, y los que por sus virtudes y hechos están designados á figurar con el tiempo.

El libro, como se ve, es interesante bajo todos aspectos. El autor juzga los hechos con la imparcialidad del severo historiador, y deja correr su pluma con la facilidad del mejor hablista. Leyendo su libro se nos figura que hojeamos las *Vidas de españoles célebres de Quintana.* Sin faltar á la verdad de la historia, es siempre tan poético como conciso, expresando en brevísimas palabras los más bellos pensamientos.

Hablando de Moltke dice: *El invierno de su vida hizo la primavera de su patria.*

Luisa, reina de Prusia: *Derramó los beneficios sin contarlos, como el sol sus rayos.*

Esta misma Reina en sus amargas tribulaciones: *Desde las cumbres de la esperanza, pasó á los abismos de la duda,* y próxima á morir *tenía ya la nostalgia del cielo.*

Bellas cosas se han dicho de la esperanza, de ese dulce consuelo del espíritu. Aristóteles dijo que era el sueño de un hombre despierto; Tácito la considera, cuando es dudosa, la mayor pesadumbre de un varon fuerte. Ninguna definicion más consoladora que la de Fastenrath: *La esperanza es el arroyo que fertiliza el corazon, la luz que nos guia y la nodriza de los desheredados de la dicha.*

Quisiéramos dar á conocer á este escritor hasta en su vida privada, y nada para esto más conducente que publicar alguna de sus cartas, escritas en castellano, y con la velocidad del taquígrafo, de lo cual somos testigos oculares. Sabido es que lo que se escribe sin la pretension de verlo impreso, es el destello más puro del entendimiento de cada cual y el termómetro más infalible para conocer su carácter, y á veces la extension de sus conocimientos. Quien logre que el mundo considere literarios esos documentos escritos al acaso, puede estar seguro de que ha nacido verdaderamente para las letras. Las cartas póstumas de D. Leandro Fernandez Moratin valen y deleitan tanto como sus obras.

Hé aquí una de las infinitas cartas de Fastenrath, que he recibido de algunos años á esta parte.

«Mi querido Manuel:

»Ya me tienes en Carlsbad, despues de haber asistido en Viena á las justas de la inteligencia y despues de saludar con júbilo la oriflama roja y oro de España, que puede ondear allí con noble orgullo.

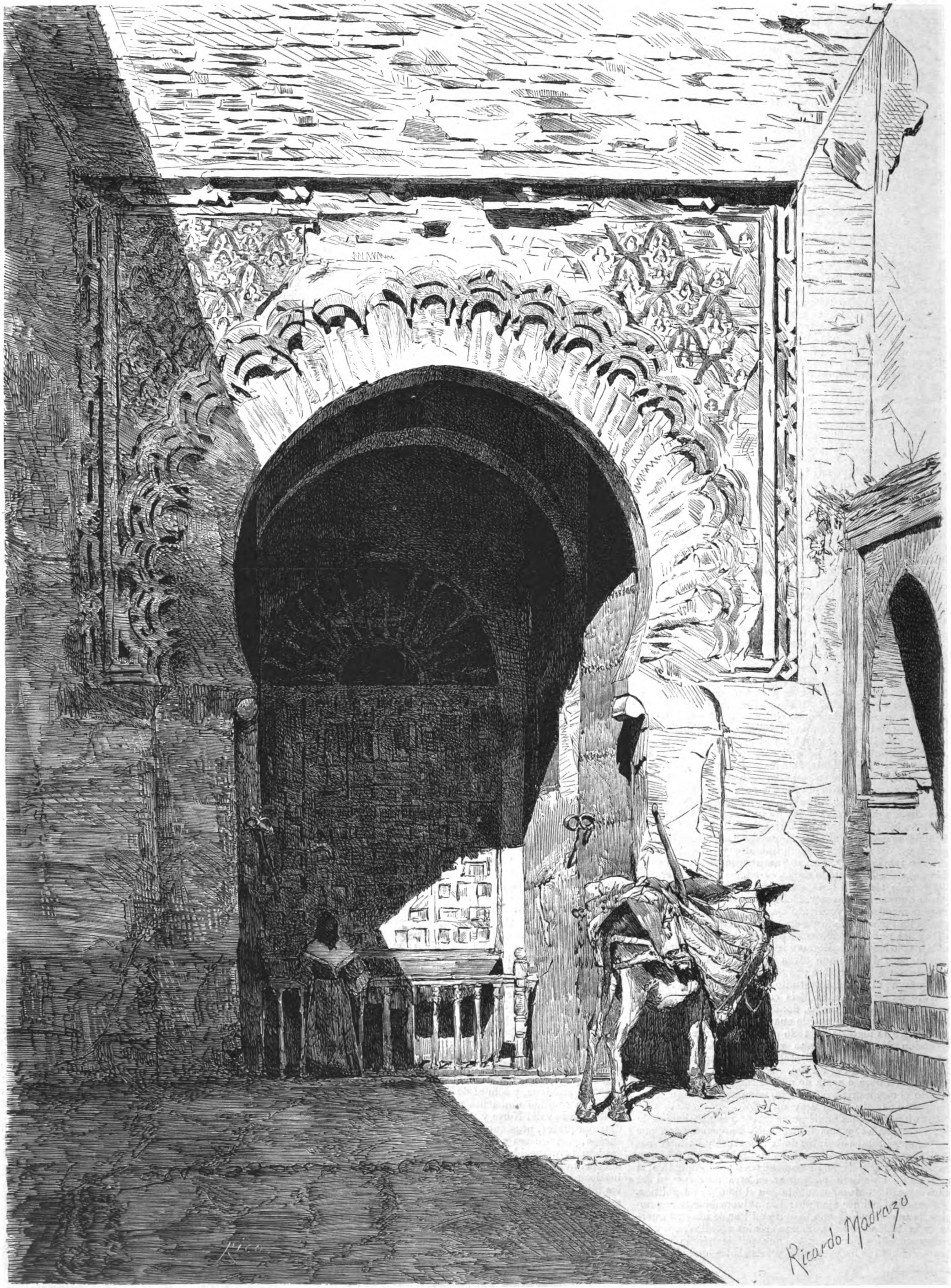
»¡Con qué satisfaccion he leido en la brillante Exposicion en que se dió cita la industria universal, los autógrafos del gran Hartzenbusch, del insigne Fernan Caballero, de la no ménos reputada Carolina Coronado, y los de mis inolvidables amigos Ferrer del Rio y Ruiz Aguilera! ¡Con qué interes, con qué entusiasmo he hojeado LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que es un timbre de gloria para Madrid, pues continúa rivalizando en primores y perfecciones con las Ilustraciones alemanas, francesas é inglesas, miéntras las pasiones brutales están cubriendo el suelo de Hesperia de ruinas, de cenizas, de sangre, y, lo que es peor todavía, de ignominia é infamia.

»Fijáronse mis ojos tambien en las primeras entregas de la apreciable publicacion titulada *Las mujeres españolas.* Por desgracia no alcanzaba lo publicado á tu mujer, es decir, á la mujer que tú vas á escribir, que si mal no recuerdo es la de Huesca, y que no será de las peores.

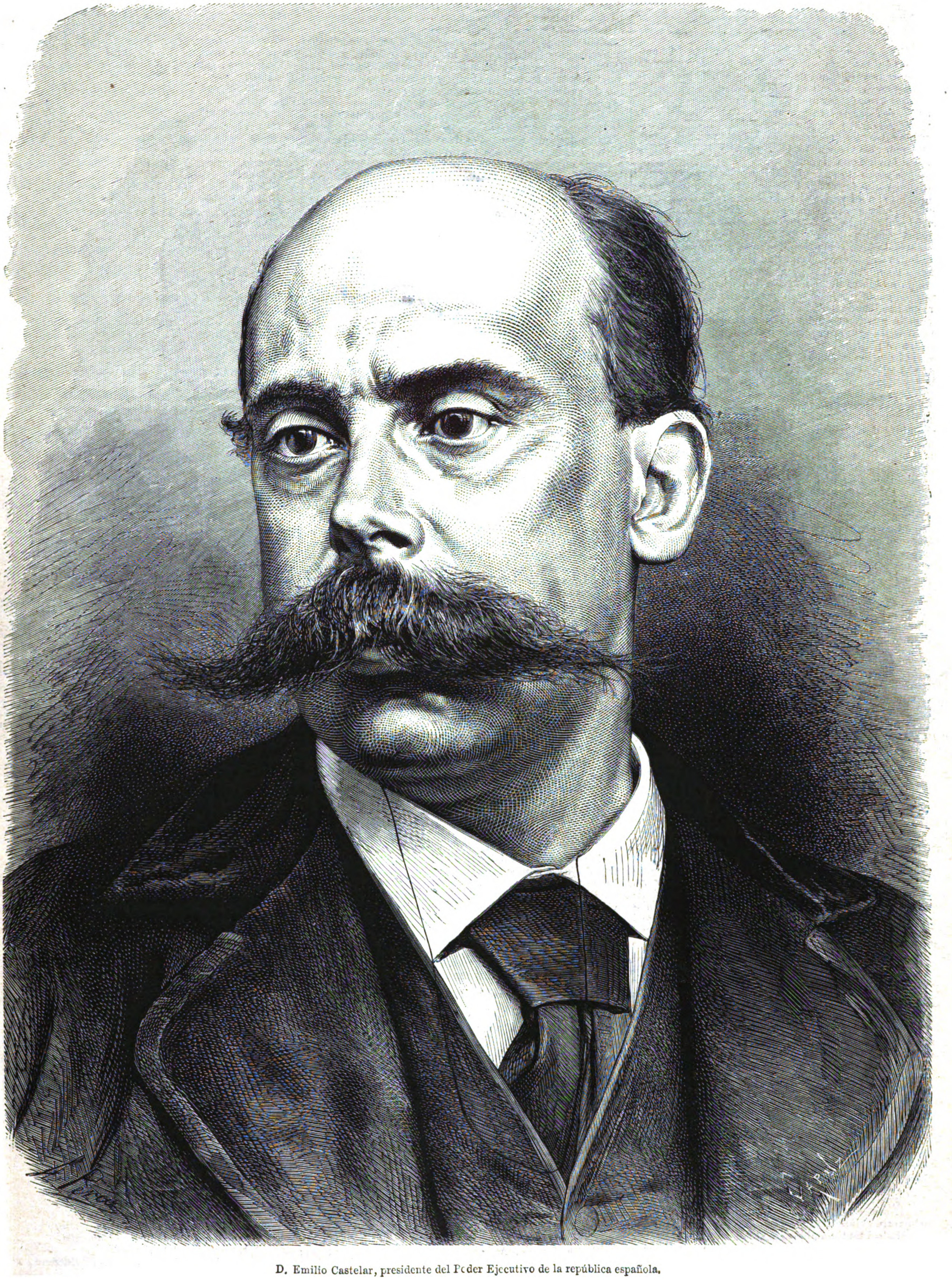
»Todo lo que he visto en Viena me parece un sueño fantástico de las mil y una noches, una vision hermosa,

»De límpidas perlas con mil surtidores,
Que rompen el dique que osó sostenerlas,
Y suben al cielo, bajando á las flores,
En lluvia brillante de líquidas perlas.

(1) El presente artículo servirá de prólogo más adelante á la obra que con el título de *La Walhalla y las glorias de Alemania* está escribiendo D. Juan Fastenrath.




GRANADA.—Puerta de Justicia en la Alhambra.



D. Emilio Castelar, presidente del Poder Ejecutivo de la república española.

»De grutas sombrías y frescas arcadas,
Cerrados jardines y altivos palacios,
Lugar de placeres, do pisan las hadas
Coral, amatistas, zafir y topacios (1).

»En Viena me entusiasmé con las maravillas del hombre, pero aquí contemplo con asombro las maravillas de Dios. Dones preciosísimos de la Omnipotencia son aquellas benéficas fuentes calientes de Carlsbad, en que beben la salud los Cresos y los mendigos, los cristianos y los judíos polacos, que se conocen por su fisonomía oriental, sus vestidos largos y un rizo en las sienes; los diplomáticos y los vates, los que se aman y los que se odian, como si dijéramos, los alemanes y los franceses, hasta los que hablan el idioma de Cervántes.

»Habrás admirado en Sevilla el lienzo de las aguas; pues bien, aquí verias la realidad de aquella portentosa creacion del arte; aquí verias al malogrado Francisco, rey de Nápoles, poner ansioso la boca en el raudal bullente del *Sprudel*, así se llama la fuente más caliente de Carlsbad, que años pasados dió la salud á Bismarck; aquí verias centenares de hombres precipitando el desmayado paso, sitiando las fuentes ansiadas, hácia las cuales desde el alba hasta las nueve de la mañana corren en dos, tres, cuatro filas, sedientos de salud, los impacientes detenidos por un sargento; todos llevan pendiente de una tira de cuero un cubilete de bellísima porcelana de Bohemia. Entre aquella gente, que todas las mañanas apura cinco ó seis cálices de agua, guardando unos silencio y entretenidos otros en pláticas tranquilas, por no perjudicar á los buenos efectos de la fuente, figuro yo desde hace quince dias, y si ántes fuí entusiasta de vuestro Cárlos III, ahora lo soy más de nuestro Cárlos IV, pues del primero llevo una cruz, y al segundo, descubridor de las fuentes de Carlsbad, le deberé, *Deo volente*, el restablecimiento de mi salud.

»La ninfa de Carlsbad es bastante dura, otorgando su favor sólo á quien sabe privarse de lo que ántes era su delicia. ¡Qué diferencia! Viena me brindó el néctar divino de Jeréz, Carlsbad me ofrece sólo una bebida insípida. Pero, imponiendo sacrificios, la ninfa del Tepel que reside en Carlsbad, corrobora la voluntad y fortalece el carácter. Así el extranjero lleva un lucro inmenso del país del santo rey Wenzel, mejorando no sólo respecto del cuerpo, sino tambien respecto del alma, y asimismo los hijos de Carlsbad me parecen más sencillos, más piadosos, más devotos que los otros, como testigos oculares de una maravilla permanente que se verifica en los bañistas. La fe de los habitantes la demuestra la luz que el pueblo enciende todas las noches á Cristo en las alturas de la montaña llamada de las Tres Cruces: ante aquel Cristo se descubre, se arrodilla y ora el hijo de Carlsbad, y el que se encuentra restablecido, gracias á aquellas fuentes de Dios. ¡Dichoso el que goza de una buena salud, pero más dichoso aún el que la recobra, y recobrándola reconoce el favor del poder divino! Lo que vale Carlsbad lo pregonan las rocas en que se ven tablas infinitas con versos en varios idiomas. Pero tan medianas son aquellas estrofas, que maliciosamente podria decirse que las mejores son las húngaras, porque nadie las entiende.

No estoy solo en Carlsbad; respiro la esencia de tus cartas, que para mí son la esencia de la alegría, y estoy acompañado de un sinnúmero de recuerdos. Me conceptúo feliz cuando pienso en mi madre, en mis amigos españoles y en mi patria; pero tú, que sabes, amigo mio, que mi amor á España, mi afecto á la perla oriental de Andalucía, la patria del poeta y del artista, me hizo decir: «soy hijo adoptivo de Sevilla», con el mismo orgullo con que decia el romano *civis romanus sum*; tú, que sabes que consideraba como mis pergaminos de nobleza la fraternidad que me une á los paisanos de los Herreras, Valdeses y Caros, á los compatriotas de un Murillo, un Velazquez, un Cano, un Ribera y un Rioja, podrás comprender cuánto me habré condolido de los males de mi patria adoptiva, cuántos suspiros habrá exhalado mi pecho, cuántas lágrimas habrán escaldado mis mejillas al saber que los mismos hijos del florido suelo de Hispalis prendieron fuego á su bellísima ciudad empleando el petróleo, hecho material de guerra por la *Commune*, y al saber las barbaridades que se han cometido en Granada, la ciudad celebérrima de Plinio, la de los madrisas arábigas, la córte de los Nasaritas, la de la célebre Chancillería, la de los dulcísimos poetas y los grandes escritores y pensadores y filosófos insignes. ¡Ay! ¡Hasta qué abismo de miseria ha descendido nuestra España! ¡La patria de Viriato, la patria de Pelayo, la patria del Cid!

»Pero pasemos como sobre áscuas por tales miserias, y vamos á otra cosa.

»Ya me quejé del largo silencio que guarda conmigo mi querido Campoamor, él, que es tan dulce en sus versos como en su trato; él, que tan justamente lleva por aquí el título de Heine español; pero hace algunos dias me ha enviado una carta viva con su amable sobrino D. Ecequiel Ordoñez. Mas la fortuna, que tanto me favoreció en España, proporcionándome cariñosos amigos, como los vates sevillanos Fernan Caballero, Antonio Diaz de Lamarque, Juan José Bueno, Francisco Rodriguez Zapata, José Lamarque de Novoa, José Fernandez Espino, Fernando de Gabriel, Demetrio de los Rios, Luis Vidart, Antonio Sanchez Moguel, el aragones Jerónimo Borao, los cordobeses Cárlos Ramirez de Arellano y Agustin Gonzalez Ruano, el salmantino Manuel Villar y Macías; la fortuna, que me dió en Madrid tantos amigos cuantos hay floridos poetas, no me sonrie en Colonia, pues aquí no pude estrechar la mano al sobrino de Campoamor, ni á D. José de Castro y Serrano, hallándome por desgracia ausente cuando á su paso por Colonia honraron mi casa con su presencia. ¡Qué satisfaccion hubiera experimentado al contestar al que en Madrid brindó por mi humilde persona en el banquete que el editor Guijarro dió á los literatos, brindando en Colonia con néctar del Rhin por mi querida España! La amabilidad de D. José de Castro y Serrano llegó al extremo de escribirme, en mi misma casa, una cariñosa carta, que guardaré siempre con el alto aprecio que merece la persona que me la dirige, y como una prueba más de la sin igual galantería española.

»Me pides noticias teatrales de estas tierras. Lo único que puedo decirte, es que en el teatro popular de Munich se va á poner en escena una comedia escrita por el príncipe Maximiliano, padre de la Emperatriz de Austria. En esa misma noche, y para fin de fiesta, se pondrá tambien tu *Receta contra las suegras*, traducida por el rey Luis I de Baviera. La funcion, como ves, es régia por arriba y por abajo, quiero decir que allí no tiene emboque mi traduccion de la misma obra. No importa, pues si la *Receta* se ha hecho popular en Alemania, no ha sido con mi pobre traduccion, sino por su mérito, que en la traduccion del Rey se ha conservado en toda su pureza. Bastantes disgustos me ocasionó este asunto al principio, pues los empresarios tuvieron á bien valerse de mi trabajo y anunciarle en los carteles con el blason real. Figúrate lo que lucharia con los directores de teatros y los empresarios, que no querian privarse del llamativo régio, suponiendo que iban á arrollar mi derecho, pero triunfé en toda la línea, y hoy, en los teatros de Alemania, con la excepcion referida, va mi nombre al frente de los carteles que anuncian la *Receta*. Tengo cariño á esta obra, porque con su traduccion dí mi primer paso en la carrera de las letras en 1864. Ella fué ademas para mí un precioso talisman, pues me proporcionó en la hospitalaria Madrid, cinco años despues, la fortuna de tu amistad, el conocimiento de Mercedes Bocalan, tu simpática consorte, y el dar mil besos á tu hechicero Manolito.

»Creo que habrás visto una composicion en que dedico á la memoria de mi amantísimo padre la Walhalla; le he rendido ese homenaje, no teniendo ahora flores del Pindo aleman con que orlar sus sienes. ¡Oh, la memoria de mi padre es el suavísimo bálsamo que me sostiene en las asperezas de la vida, es el faro adonde se dirigen mis pensamientos! Ahí tienes el secreto de mi laboriosidad; me he propuesto honrar con mis pobres escritos la memoria del mejor de los padres, y me hago la ilusion de que cada una de mis producciones literarias es una siempreviva que arrojo sobre su tumba.

»La Walhalla, que, como sabes, se está publicando en la *Revista de España*, verá ademas la luz en uno ó dos volúmenes. El prólogo de mi primer libro en castellano me lo escribió Hartzenbusch, en cuyas venas hierve sangre alemana; escríbeme tú el del segundo, y dirás en él que yo, imitando al esclavo de Darío, que todos los dias decia á su soberano: *Gran Rey, acuérdate de los atenienses*; quisiera ser el que todos los dias recordase á los españoles *lo que han sido y lo que pueden ser*.

»Esta carta se va haciendo interminable, la concluyo con mil saludos á Mercedes y otros tantos besos al precioso Manolito, cuyas rayas de lápiz al pié de tus cartas las acepto por su firma, como él te dice.

»Recibe los afectos de mi madre y tio Federico, y se los darás de mi parte á los señores académicos Hartzenbusch, Campoamor y Valera, sin olvidarte de Mariano Carreras, Ruiz Aguilera y Pedro Barrera.

»Tuyo como siempre,

JUAN.»

Carlsbad (Bohemia), 26 de Agosto de 1873.

En comprobacion del alto aprecio en que han tenido á España los hombres más ilustres del mundo civilizado, bastará exponer la variada lista de las obras que con gran erudicion, y la mayor parte con acierto, han escrito, sirviéndoles de asunto la historia, las costumbres, la literatura, los monumentos, las artes, las riquezas arqueológicas y los tesoros místicos de los templos de esta nacion, hoy en tan lamentable decadencia.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS ESCRITAS ACERCA DE ESPAÑA POR AUTORES EXTRANJEROS.

*Abrántes* (Duquesa de). El Almirante de Castilla.
*Adam*, inglés. Historia de España hasta la muerte de Cárlos III.
*Amici* (Edmondo de), italiano. España; Florencia, 1873.
*Anónima*. Historia política y secreta de la córte de Madrid, bajo el reinado de Felipe V; Colonia, 1719.
*Arndt*, aleman. Documentos políticos del Ministro de Cárlos IV, vertidos al aleman; Stockholmo, 1806.
*Baret*, frances. Historia de la literatura española; París, 1863.
Amadis de Gaula y su influencia en las costumbres y literatura, durante los siglos XVI y XVII; París, 1853.
El poema del Cid; París, 1853.
Sobre la originalidad del *Gil Blas de Santillana*; París, 1854.
Traduccion de algunas comedias de Lope de Vega; París, 1869.
*Baumstark*, aleman. Publicó en 1868 una obra extensa y entusiasta sobre su viaje á España en 1867.
*Becattini*, italiano. Historia de Cárlos III, rey de España; Venecia, 1790.
*Berton*, frances. Anécdotas españolas y portuguesas; París, 1773.
*Bohol de Faber*, aleman. Floresta de rimas antiguas castellanas; Hamburgo, 1821.
*Borrow*. La Biblia en España, 1840.
*Bory St. Vincent*. Resúmen de la península ibérica, 1826.
*Brantome*, frances. Votos y juramentos españoles; París, 1822.
*Botello de Moraes*, portugues. Historia de las cuevas de Salamanca; Leon de Francia, 1734.
*Bourgoing*, frances. Cuadro de la España moderna; París, 1807.
*Bourke*, inglés. Historia de los moros en España; Lóndres, 1811.
*Bouterweck*, aleman. Historia de la literatura española.
*Bowle*, inglés. Publicó una edicion del *Quijote*, á la cual acompañó un prólogo y comentarios que escribió en castellano; Lóndres, 1771.
*Bowrig*, inglés. Traduccion de varios romances españoles; Lóndres.
*Bülow*, aleman. Ha traducido á su idioma la Celestina.
*Bulwer*, inglés. Conquista de Granada.
*Campana*, italiano. Vida de Felipe II; Vicenze, 1605.
*Circourt*, frances. Historia de los moros mudejares y de los moriscos de España, 1845.
*Coxe*, inglés. España bajo la dominacion de la casa de Borbon.
*Custine*, frances. España bajo el reinado de Fernando VII; París, 1838.
*Chateaubriand*, frances. Guerra de España, colonias españolas; París, 1838.
*Chalamet*, belga. Un verano en España, 1843.
*D'Aunoy* (Mme.). Memorias de la córte de España (en tiempo de Felipe IV); El Haya, 1791.
Viaje por España.
*Desormeaux*, frances. Compendio cronológico de la historia de España; París, 1758.
*Didier* (*Charles*). Cartas sobre la España moderna, 1836.
*D'Orleans*, frances. Historia de las revoluciones de España; París, 1734.
*Dozy*, holandés. Historia de los musulmanes en España hasta la conquista de Andalucía por los almoravides.
Investigaciones sobre la historia política y literaria de España durante la Edad Media; Leyde, 1849.
*Duffield*, inglés. Admirador entusiasta de Cervántes. Despues de grandes estudios de nuestro idioma, costumbres, etc., está hoy traduciendo el Quijote á su idioma.
*Du-Hamel*, frances. Historia constitucional de la monarquía española.
*Dumesnil*, frances. Vida de Felipe II; París, 1824.
*Dunhan*, inglés. Historia de España, traducida y ampliada por D. A. Alcalá Galiano; Madrid, 1844.
*Duponcet*, frances. Historia de Gonzalo de Córdova; París, 1714.
*Flechcer*, frances. Historia del Cardenal Cisneros; París, 1693.
*Florian*, frances. Galatea (imitada de una novela de Cervántes); París, 1784.
Gonzalo de Córdova.
*General Foy*, frances. Historia de la guerra de la Península contra Napoleon; París, 1827.
*Frankl*, aleman. Cristóbal Colon, poema épico; Stuttgart, 1836.
Don Juan de Austria, poema épico; Leipsick, 1846.
*Gachard*, belga. Correspondencia de Felipe II sobre los Países Bajos, con una noticia histórica y descriptiva del archivo de Simáncas; Bruselas, 1848.
Retiro y muerte de Cárlos V en el monasterio de Yuste; Bruselas, 1854.

(*Se concluirá.*)

MANUEL JUAN DIANA.

## LOS CARACTÉRES.

SÁTIRA.

Diógenes, hoy comprendo tu heroismo,
Digno de lauro y de memoria eterna;
Tú buscabas, provisto de linterna,
Un hombre..... ¡bien modesto era el guarismo!
¿Qué busco yo? un carácter:—es lo mismo;
Y yo, cual tú, pregunto, corro, asedio,
Sin que uno logre hallar para un remedio.
Busco la recta en la moral del dia,
Y con ella no doy, ó solamente,
Hoy, como ayer, está en la geometría.
De prójimos la turba
Sin aprension ni escrúpulos la quiebra,
E imitando el zig-zag de la culebra,
O se arrastra á sus fines por la curva,
Diciendo: «¡Pecho al agua!»
O su desdicha de seguro fragua:
Hombre que no se dobla, está probado,
A nulidad perpétua es condenado.
No juzgues, no, por eso,
Filósofo profundo,
Que niegue yo el progreso;
¡Jamas! al fin y al cabo, marcha el mundo.
Mas es cosa bien dura,
Que pensando vivir en Patagonia
Entre una raza prócer de estatura,
Habite en Lilliput, donde, no obstante,
Cada cual tiene pujos de gigante,
Creyéndose más firme que montaña,
Cuando á cualquier ligero vientecillo
Se inclina humildemente como caña.
Y tal imperio el egoismo ejerce
Sobre el flaco mortal, que á su influencia,
Como el vino por otras, la conciencia
Con asombrosa prontitud se tuerce,

(1) Arolas.

—Pues no hay quien á evitarlo se consagre,—
Resultando un magnífico vinagre.

¡Un carácter! ¡Oh colmo
De candidez! ¡Oh sueño estrafalario!
Pídase lo contrario;
Lo demas, es pedir peras al olmo.
¿Dónde está ese fenómeno? ¿Qué monte
Produce la madera extraña y rica
De que esa estatua bella se fabrica?
Si alguno apareciera de repente,
Se admirára la gente;
Figúrome el efecto
Que su sola presencia causaría
En esta sociedad caduca y fria,
A quien toda virtud cansa y ofende,
Como el sol al enfermo de oftalmía.
De la verdad ajenos al lenguaje,
Exclamaría luégo
Uno, nada erudito,
En vez de tributarle su homenaje:
—¡Calla! ¡Pues habla en griego!
—No tal, otro diria, es en sanscrito;—
Y otro, de ciencia ratonil pletórico:
—¡Oh prodigio! es un hombre prehistórico,
Una excepcion tan rara,
Que de tener pudor no se avergüenza;
¡Como si ya el pudor aquí se usára!—
Y gracias si una silba estrepitosa
A semejante monstruo no le hacia
Poner listo los piés en polvorosa:
¿Hay algo ya que asombre
Como ver un carácter, ver un hombre?

¡Oh Juvenal! Tú al ménos, cuando á santa
Indignacion movido,—viendo en Roma
Renacer, más infame, otra Sodoma,—
Duras cuerdas haciendo de tus versos,
Amarrabas perversos á perversos,
De la historia sublimes galeotes,
Marcados en la espalda y en la frente
Con tu sátira ardiente
Y el negro verdugon de tus azotes.
Tú al ménos, Juvenal, en la grandeza
Insolente del crímen y del vicio
Fundabas la razon de tu ejercicio,
Vicio y crímen bastantes
A tu genio y tu cólera gigantes.
Mas hoy ¿qué acento varonil se emplea
En decir al garito y al palacio
Cosa que digna de ellos y de él sea?.....
Cuando Mecénas haya, algun Horacio
Aparecer podrá, flexible, suave,
Vividor, cortesano, nada grave,
Esclavo de la mesa y los placeres,
Que recete, á lo sumo, unas cosquillas,
Especie de pastillas
De goma ó malvavisco, por ejemplo,
Para extirpar un cáncer como un templo.

La sangre generosa
Que dió lustre y vigor á nuestra raza,
Con triste rapidez se deslabaza
Y la faz enfermiza no sonrosa.
El hueco que ocupaban corazones
Sólo alberga miserias bizantinas;
Por cráneos, hay melones;
Pasaron los leones,
Las águilas trasfórmanse en gallinas.
Como ántes, ya no empalma
Con espíritu puro cuerpo sano,
Y se casa, sin cura ni escribano,
Con la tísis del cuerpo la del alma.

No hay Marcillas, Romeos ni Julietas;
Los de hoy valdrán, si acaso, tres pesetas,
Los mejores se entiende, no la escoria;
Aquéllos pertenecen á la historia.
Los anales novísimos de amores,
Segun sabios doctores,
No hablan de aquella fe, ciega, profunda,
Incontrastable, fuerte,
Que ántes que á nada sucumbir cobarde
Se arrojaba á los brazos de la muerte.

No galanes floridos, entes secos,
Más que con facha de hombres, de muñecos,
Fingiendo furibundos apetitos
Alimentan pasiones de mosquitos,
A que son entregadas
Igualmente doncellas averiadas,
Quiero decir, con caras de cloróticas,
Alumnas educadas
Por novelas exóticas.
Pensar que no claudique
Amor tan en el aire sustentado,
Ciertamente es pensar en lo excusado:
¿A qué viento no cede un alfeñique?
Matusalen desbancará á Tenorio,
Y á Vénus misma la caduca abuela,
Que ya está con un pié en el purgatorio,
Si á la muchacha y al mancebo amables
Ofrecen posiciones confortables.

Lázaro, el club y el comité alborota
Contra el gobierno que al país dirige,
Protestando tenaz que no transige
Aunque de sangre dé la última gota,
Y jura destemplado
Que ántes roto será que no doblado;
Que si á las Córtes viene,
Nada le apartará de su sendero,
Y dirá las verdades del barquero.
Despues de matinales y nocturnas
Predicaciones, en que atroz se finge
Con gravámen de pecho y de laringe,
¡Oh placer sin igual! vence en las urnas.
Padre ya de la patria, que es su *prima*,
—Y no es afirmacion contradictoria,—
Va Lázaro perdiendo la memoria:
Por el bien parecer, que mucho estima,
Mueve un poco de ruido, y de repente,
Entregado á la gula, come ó pace
El plato de lentejas
Que obtuvo en cambio de ilusiones viejas,
Y muere sin tener un *aquí yace*.

El insigne don Pánfilo, ese mismo
Que cuida de la fama de los muertos,
Y hasta es capaz, por puro patriotismo,
De abonar sus mayores desaciertos;
Que llora en soporíferos discursos,
Asombro de paciente Areopago,
Las desdichas sin cuento y el mal pago
Que sufrió siempre el genio en esta tierra,
De antiguo condenado á suerte perra;
Que—¡imposible parece!—se electriza
Cuando habla de las letras y el talento,
Juzgándole ya muchos—y no es cuento—
Su escudo, protector, padre... y nodriza;
Á Miguel de Cervántes, si en persona
Del sepulcro saliera,
Y no coche, ni aplausos, ni corona,
De pan negro un mendrugo le pidiera;
Y si esto aún se creyese gollería,
Un céntimo no más de simpatía,
Dejárale atontado, por lo recio,
El primer bofeton de su desprecio:
Que á estos sabios indígenas, esquivos,
Cuando no es proveccion de ningun necio,
Les pone convulsivos
La sombra de la sombra de los vivos.

Seso, fe, voluntad, aspiraciones
Nobilísimas tiene el jóven Plauto;
Con tales condiciones
Principia su carrera; ¡oh mozo incauto!
Por tí desde ahora rezo
Como cosa perdida;
Marchando por la vida,
Cada paso que dés será un tropiezo.
La frente al sol levantarás ufana
Si en tan recto propósito no aflojas;
Mas ¿no sabes que arrojas
Así tu porvenir por la ventana?
No siempre sólo fieras montaraces
Te enseñarán los dientes
Agudos y voraces;
Ni rocas eminentes,
Ni de sendero corvo
Bache traidor te servirán de estorbo.
Caminas por lo llano
Sin olvidar tu norte ni tu rumbo,
Y ¡zás!... á lo mejor, el primer tumbo;
¿Quién te hizo tropezar?... tu propio hermano.
¿Te espanta lo que digo?
Pues de ello más no se hable;
Donde *hermano* escribí, léase *amigo*,
Y no así como quiera, incomparable,
Á quien con celo fraternal ayudas,
Y te debe, tal vez, camisa y plato:
La planta más comun es el ingrato,
Y si Cristos no existen, sobran Júdas.

«Comeré sopas de ajo
—si el tiempo lo permite—
Ó dejaré al estómago que grite;
Ostentaré en la calle honroso andrajo,
Y dormiré al sereno,
Si el que en el barrio vela
Me deja en noche de Diciembre pleno
Acurrucarme al pié de una cancela:
Todo lo arrostraria, el hambre, el frio,
La desnudez, la fiebre, el sol, el aire,
Las lluvias, el rocío,
Antes qúe traficar, por conveniencia,
Con la pluma, clarin de mi conciencia.
¡Sí! yo haré del periódico en que escriba
Sinaí de una idea tempestuoso;
Cuanto más ardua y viva
La lucha, será el triunfo más glorioso.
Degradacion social; escepticismo;
Arte enfermo de miopía y raquitismo;
Diplomacia de cucos y lagartos
Que por manos y piés á España comen;
Religion del abdómen,
Fetiche nauseabundo
Que adora todo el mundo;
Virtudes de *doublé;* crímenes ciertos
Que ve y respeta muchedumbre obtusa,
De frac, guante y corbata
Vestidos, cuando no de simple blusa.....
¿En qué prado metió más abundante
Periodista de temple la hoz cortante?»

Este era el ideal del jóven Diego,
Candoroso gallego
Que entró en el periodismo, y no le pesa,
Con el pelo inocente de la dehesa.
Por aquel ideal luchó un semestre,
Atleta rudo, con fervor silvestre;
Del cañon de su pluma
Relámpagos salian y venablos,
Con música de truenos;
Aplaudian los buenos;
Los otros se entregaban á los diablos.
—Estupendo carácter *¡Ecce Homo!—*
Decia la voz pública y notoria
Dándole mucha, mucha, mucha gloria;
Mas lo peor del caso
Es que el hambre crecia al mismo paso,
Y que él adelgazaba con el hambre
Quedando prontamente hecho un alambre;
Porque la empresa de papel tan bravo
No tenía un ochavo,
Fenómeno que ahora
—Como en el tiempo aquel, no muy remoto,—
Se observa con frecuencia aterradora.
Justo será advertir al lector pío,
Que al mozo incorruptible de Galicia
No le habian tentado la codicia
Poniendo su virtud jamas á prueba
Con perspectiva de turron ó breva.
Un dia—¡aquí fué Troya!—
Un padre de la patria por tramoya,
Un mercader, famoso entre cien tales,
De conciencias venales,
Osó tasar la suya
—¡Qué insulto!—en diez... mil... reales,
Pintándole la paga
Con música tan dulce que le embriaga.
—Sí, mas él.....
—El cayó, y esto se explica:
*La música las fieras domestica.*

Paz, indulgencia, abnegacion, dulzura,
Amor igual y dadivosa mano
Con toda criatura,
Con rico y pobre, con rapaz y anciano,
Resplandecieron siempre en el buen cura.
Mas ¿cómo respetar, doña Nemesia,
Al hijo vuestro, rubio zagalote,
Hoy simple sacerdote,
Príncipe, acaso, un dia de la Iglesia,
Si, más que un ángel, es, en su gobierno,
Una furia, un aborto del infierno?
Predica la pureza de costumbres
Y vive en descarada mancebía,
Y en su cuerpo entra el vino por azumbres,
Y de gloton adquiere nombradía,
Y ajenas vidas y honras despelleja,
Y ademas tira á Jorge de la oreja.
O no conoce á Dios, ó lo concibe,
El pedazo de bolo,
Como él mismo, en el mal gozando sólo;
Un Dios entre los rojos resplandores
De los Autos de fe, negro vestiglo
Que guerra á muerte y ódio jura al siglo;
Un Dios que en las peladas calaveras
De la grey liberal, á su ver sándia,
Bebe sangre; una especie de Han de Islandia;
Un caníbal, un mónstruo, un antropófago
Con sed eterna y formidable exófago;
Dios, en fin, de esos buhos
Que al aire tienden su pendon sangriento,
Y al par entonan con melifluo acento
Motetes, letanías y tridúos.
¡Es carácter que encanta y maravilla!
¡Lástima que se pierda la semilla!

¿Y cómo ha de perderse, cuando á puestos
Que ciencia y honradez ocupar deben,
A encaramarse cínicos se atreven
La estolidez y el vicio manifiestos?
¿Quién al más virtuoso ciudadano,
Si no se arrastra, y bulle, y cacarea,
Y metamorfosea,
Y descoyunta su conciencia, como
Sus miembros el funámbulo; quién, digo,
No le bautiza ya de papanatas,
Y de ente inverosímil, y áun de romo?
¿Tienes resolucion? ¿Plegarte sabes
En negocios, ya fútiles, ya graves,
A toda indignidad, no importa el nombre?
Tuyo es el porvenir, tú serás hombre.
Ofende la entereza,
La rectitud hastía,
Todo escrúpulo honrado es aspereza
Que debe suavizar la hipocresía.
Desbarra el que soñó chocar de frente
Con la comun infamia, impunemente;
Propósito sublime, y bello, y raro;
Pero es un suicidio, y cuesta caro.
Lo sé; mas si tropiezo, por fortuna,
Con un carácter de éstos, un Quijote,
Como del sabio, escándalo del zote,
Diré así: «¿Qué le importa
Que entre él y los demas medie un abismo,
Y en la miseria estar arrinconado,
De todos olvidado,
Si vivir logra en paz consigo mismo?»

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Octubre de 1873.

## CORREO DE VIENA.

### XIX.

«Entre todos los elementos que constituyen la Exposicion universal tienen derecho para ocupar el primer lugar *la educacion, la instruccion y la cultura*, por doble razon.

»Primera, porque se fundan en las relaciones íntimas que existen desde su orígen entre la fuerza intelectual y el resultado del trabajo, cuyos productos vienen aquí á disputarse la palma. Segunda, incomparablemente más importante, porque el valor de la vida del hombre supera al trabajo y á sus consecuencias con la produccion de los bienes puramente materiales con que los pueblos celebran tambien su triunfo en el dominio de la inteligencia y de la moral.»

Con estas palabras empieza el programa especial del grupo XXVI.

Correspondiendo á sus prescripciones han procurado casi todos los países esmerarse, más que en otras materias, en presentar á la vista de Europa los adelantos conseguidos en la educacion y la instruccion del pueblo, y los esfuerzos continuados que hacen para su desarrollo y progreso. En consecuencia, han presentado á la comparacion:

El local de la escuela donde la instruccion principia.

Los bancos, pupitres, cuadros, perchas, cuanto se comprende en la palabra enseres.

Los libros de lectura y de instruccion siguiente.

Las muestras de escritura.

Los instrumentos relativos á la misma.

Los tableros, átlas, manuales, cartones y libros auxiliares.

Los medios propios para estimular y fomentar el estudio espontáneo, cuadros, colecciones y libros de lectura de la juventud.

Esto en cuanto á la instruccion primaria, que es de la que principalmente he de ocuparme en esta carta.

Alemania, descollando Wurtemberg, Suecia, Suiza, los Estados-Unidos de América, Francia, en el órden en que los cito, han traido notabilísimas pruebas de la predileccion con que atienden á un ramo tan trascendental, y se han disputado en buena ley los premios.

En punto á educacion vienen unánimes á definirla como lo ha hecho un moderno escritor español: LA EDUCACION CONSISTE EN NO HACER NI DECIR NADA QUE PUEDA MOLESTAR Á LOS DEMAS; se procura escribiendo en las paredes de las escuelas los santos preceptos del Decálogo y muchas sentencias de autores sagrados y profanos; se inculca con los libros expresamente escritos para la juventud; se arraiga con la perseverante leccion acompañada del ejemplo del maestro.

Si el profesor no tiene educacion, no la dará ciertamente á sus discípulos.

En punto á instruccion, desechadas antiguas rutinas, se adopta un método racional, que esencialmente consiste en combinar las lecciones, de forma que la amenidad de las unas compense y neutralice la aridez de las otras, ganando desde el primer momento en el terreno de la imaginacion del niño, disponiéndola al raciocinio, y despertando la aficion hácia el estudio espontáneo, para el cual se le facilitan los elementos.

Con el A, B, C, se empieza hoy en muchas escuelas á enseñar el conocimiento de la naturaleza, fijando las nociones de la Historia natural, que ántes se dejaban para el final de ciertas carreras. Los niños aprenden en las escuelas rurales lo que es anatomía, distinguiendo los órganos principales del hombre; lo que es botánica, diferenciando las especies arbóreas de la localidad con su respectiva aplicacion; lo que es mineralogía y zoología, todo superficialmente, aunque con latitud bastante para conocer lo elemental en las piedras, en los pájaros y en los insectos que han de encontrar en su pueblo, y de una manera insensible, á favor de las pinturas y de las colecciones magistralmente formadas y puestas constantemente á su vista.

El material de las escuelas se ha multiplicado por necesidad con este método práctico que obedece al principio mismo de creacion de los museos industriales: lo que entra de cierto modo por la vista produce en el ánimo sensacion más rápida, y se hace lugar en la memoria de manera más estable.

El material de las escuelas es mucho más costoso, porque esas colecciones se van sucesivamente multiplicando, y comprenden, segun los lugares, ya los elementos de la enseñanza agrícola, ya los de herramientas, mecanismos y productos de artes y oficios, en modelo; ya los fundamentos del dibujo industrial, aplicado en Suiza á la joyería, en Suecia á las medidas de superficies y sólidos, en los Estados-Unidos de América á la mecánica práctica.

Véase de qué manera tan racional están formados los cartones de las escuelas de Rusia.

Trátase con uno de dar idea del abeto, y en medio metro cuadrado han puesto: una rama con hojas, la flor, corteza en bruto, corteza limpia, cestas y cajas fabricadas con esa corteza, una escoba, madera con pulimento y sin él, un mortero ó cazuela de la misma madera, carbon, pomos con la resina.

El carton del trigo, en la misma forma y disposicion tiene: la espiga, un saco de grano, otro de harina, otro de salvado, pan, almidon, bizcochos, pastas de sopa, un sombrero de paja, papel fabricado con ésta.

Los cartones de insectos tienen la crisálida, la mariposa, la oruga, la hoja de que se alimenta, la corteza ó la madera que muestra los estragos de su vida.

Sirve tambien la música como resorte de instruccion, educacion y cultura. Las escuelas están dotadas de un órgano de sala ó melofon, que acompaña á las voces infantiles en los cantos religiosos y patrióticos, y que á la par que hace germinar esos sentimientos purificadores del alma, implanta la base de la sociedad coral como diversion honesta y como signo de civilizacion.

En Suecia tienen los párvulos, á más de esas cosas, un tambor y fusiles de madera con que aprenden el ejercicio: en los Estados-Unidos cartones que compendian la ley fundamental de la nacion. Estas son variantes que obedecen á la genialidad típica, como en los premios se advierten. En Francia se da á los aplicados una medalla con cinta tricolor para que la cuelguen en el ojal: en Alemania se les ofrece un libro lindamente encuadernado.

Los bancos y pupitres, cosas al parecer de escasa importancia, han dado mucho en que pensar, hasta decidirse en los pueblos más adelantados la adopcion de un mueble aislado para cada niño.

Tambien se han estudiado maduramente las condiciones de la edificacion, repartimiento, luces y calefaccion de las escuelas, como puede hacerse cuando los más pobres distritos rurales construyen edificios de planta, exclusivamente destinados á la instruccion del pueblo.

La de la mujer se diferencia muy poco en los rudimentos de la que va dicha. Los mismos cartones, pinturas y colecciones adornan las paredes de su escuela y hasta el mismo edificio la cobija en los pueblos pequeños, aunque tiene distinta entrada é independencia completa. Por un sencillo mecanismo se transforman los pupitres en costureros, sin más que alzar una tabla de visagra.

Los resultados de la educacion y la instruccion de la mujer se tocan en un local expresamente dispuesto en el Práter para responder á otro de los programas especiales del concurso: *El trabajo de la mujer.* Tienen allí lugar en grande escala las manifestaciones de la industria doméstica nacional; bordados, tejidos, ropas hechas, labores que siempre se han considerado propias del sexo débil, armónicas con la vida sedentaria en la familia; pero no es éste el único ni el principal móvil de la concurrencia, ántes bien se dirige á investigar si la mujer es apta para ocupaciones más sérias y de más utilidad relativa.

Austria, donde las mujeres barren las calles, aran las tierras, tiran de un carro y suben á los andamios haciendo el oficio de peones de albañil, segun oportunamente he dicho, las presenta en su Exposicion en el taller, ocupadas en la filatura y tejidos, en la manufactura de tabacos, en la preparacion de pastas y conservas alimenticias y en la fabricacion de objetos múltiples cuya procedencia no se sospecha siquiera. Tales son botones, peines, plumas de acero, alfileres, obras de torno, pipas de espuma de mar, piezas de reloj, bisutería de bronce, petacas, carteras y otros útiles de piel.

Al lado de los productos copia la fotografía los talleres de elaboracion, la colocacion de las obreras y áun la disposicion de las oficinas en que ellas mismas entienden en las operaciones de contabilidad y correspondencia, como lo hacen en los cafés, restauraciones y establecimientos de gran despacho.

La mujer, que es marcadora en las imprentas, cobradora en los despachos de teatros y ferro-carriles, que vende casi exclusivamente en las tiendas y que va ingiriéndose en toda ocupacion análoga, se ha apoderado del telégrafo eléctrico y promete no quedar ahí, asistiéndola su gracia natural, la cultura superior, el agrado de su porte, juntos con la suficiencia y la penetracion.

Del ramo de la educacion é instruccion se ha separado para constituir grupo aparte cuanto afecta á la existencia del niño desde el dia de su nacimiento hasta el de su presentacion en la escuela, época interesantísima, que ha inspirado el *Pabellon de la infancia*, lugar visitado por todas las madres, y por consiguiente, por cuantos pisan los umbrales de la Exposicion.

Una coleccion de estatuas mostrando la manera de envolver y conducir á los recien nacidos en diversas regiones del globo empieza atrayendo á los más indiferentes, siquiera por ver que las madres en Groelandia llevan en una de las botas al hijo de sus entrañas. En el centro del salon un cedro del Líbano que ofrece por fruto un mundo de juguetes, es aliciente, no sólo á los pequeñuelos, que los grandes tambien se complacen en el recuerdo grato de los años primeros.

La serie de juguetes que cada país, muy singularmente China y el Japon, han traido, es crecidísima, y no indigna de la consideracion de hombres dados á meditar. Hay juegos de pura distraccion, artículos de comercio más útiles al especulador que á la infancia á que los destina; hay juegos de gran ingenio capaces de divertir á los que han salido de la niñez; hay juegos producidos con pensamiento ulterior, como medios para desarrollar el uso de los sentidos, empleando la combinacion de los colores y de los sonidos; para educar la memoria, para despertar la inteligencia y para desarrollar las fuerzas físicas.

Las enfermedades de la niñez y la manera de precaverlas, los vestidos, los aparatos para corregir defectos que en esa edad se combaten fácilmente, los muebles, utensilios de aseo, cochecitos, habitaciones, forman otras tantas secciones separadas, ricas en variedad de objetos, tan distintos como los países de que proceden.

Una parte del edificio contrasta con el risueño aspecto de las demas. Es que por mucho que se atienda y se mejore la disposicion y la asistencia de las casas de expósitos, contrista el corazon la necesidad de la existencia de tales establecimientos.

Entre los de instruccion pública se coloca hoy, considerándolos de utilidad reconocida, á los museos de bellas artes aplicadas á la industria. Más de una vez he aludido al de la Exposicion, formado como consecuencia del programa especial del grupo XXII, y para justificar que la creacion de museos, tales como el de South-Kensington, de Lóndres, y sus semejantes de Berlin, Moscow, Viena, Stutgard, Weimar, Gotha, Munich, Wallraff-Richartz, han ejercido poderosa influencia en la perfeccion de las artes industriales, mostrando la historia del progreso que sucesivamente se ha ido realizando en la produccion de varios artículos y las leyes de la belleza de la forma.

Lleva el nombre de *Exposicion adicional* el pabellon en que se han instalado como ejemplares algunas colecciones formadas con gran inteligencia, que no poca se necesita en los directores de estas escuelas prácticas para no consentir ningun objeto que no conduzca á refinar el buen gusto.

La de los instrumentos de física, que comprende á los de música y la relojería, tiene curiosidades inapreciables, tanto bajo el punto de vista del arte como del de recuerdo histórico, pues que en su mayor parte pertenecieron esos objetos á ilustres personajes. El violin de Beethoven y el clavicordio de Mozart, entre ellos. Las de vidrio y porcelana, desde los pasos vacilantes del nacimiento de las industrias hasta combinar los rosetones de las catedrales y el esmalte de los platos de Rafael. La de la cerrajería y armería, que desde Milan irradiaron por Europa destellos que debia amortiguar la aplicacion de la pólvora á la guerra.

Todas, por abreviar, ofrecen atractivo y enseñanza, no ya sólo al que ejercita las artes mismas, sino tambien al que necesita conocer la indumentaria de épocas determinadas y al que desea estudiar la historia, porque páginas de ella son los objetos así dispuestos.

¿Será trivial la reunion del sombrero de Felipe II con los de Cromwell, Schomberg, Federico el Grande, Napoleon, interpolados con el de un soldado español de Flándes, un kuáquero, un *sans culotte* del 93, un picador andaluz, un kalmuco y un guagiro? Conteste el pintor, que á veces pierde un mes en buscar el modelo que ha menester: conteste la multitud que se agolpa alrededor del escaparate que contiene esta coleccion, y las de la historia del abanico y del zapato, no ménos curiosas.

Es de advertir que las componen con los objetos reales (áun cuando sean reproducidos), las obras técnicas de todos tiempos; los dibujos y grabados contemporáneos; los planos, figurines, plantillas y patrones, segun corresponda; las biografías, monografías y retratos.

---

Poquísimo dicen estas líneas de lo que la Exposicion universal de 1873 encierra, tocante á la educacion, la instruccion y la cultura, precisamente porque habria tanto que decir.

Viena, 22 Octubre 1873.

F. EROSECA.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XLVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Diciembre de 1873.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

INTERIOR.—El movimiento del general Moriones.—Espectativa de una batalla.—Reaparicion del cura Santa Cruz.—Su Odisea.—Combate entre sus fuerzas y las de Lizárraga.—Noticias de Cartagena.—Cambio de general en jefe.—Suscricion nacional en favor de las víctimas de los cantonales.—La cuestion del *Virginius*.—EXTERIOR.—Sentencia del mariscal Bazaine.—La comision de las leyes constitucionales.—Lo que ha costado á la Francia.—Cálculo de *Le Gaulois*.—La guerra al catolicismo.—En Alemania y en Suiza.—Alianza.—Los héroes y los mártires.

Antes de que este número llegue á manos de nuestros suscritores; ántes acaso de que terminemos la presente *Revista*, es fácil lleguen á Madrid importantes noticias de la guerra que devasta las bellas y ántes venturosas provincias del Norte de España.

El general Moriones, el cual há muy pocos dias se encontraba en Pamplona, ha atravesado rápidamente Navarra, y sin encontrar obstáculo en su marcha, ha llegado á Tolosa con el objeto, aparente ó verdadero, de provisionar la segunda capital de Guipúzcoa.

Todo el mundo supone que el general en jefe llevaba un plan secreto al practicar este movimiento; todo el mundo cree que el socorro á Tolosa no era ni indispensable ni urgente, y oculta proyectos más serios y trascendentales.

Sea como fuere, lo cierto es que los carlistas han dejado pasar al ejército republicano sin disparar un tiro, y que solamente cerca ya de aquella ciudad,—segun dice la *Gaceta* de hoy,—ha tenido con la partida de Lizárraga un encuentro, que no ha debido ser insignificante, cuando el valiente gene-



El general de artillería D. Francisco de Elorza y Aguirre: † en Madrid, 3 de Noviembre.

ral Loma dice en el telégrama haber enviado á Irun 170 heridos, si bien la mayor parte de ellos leves.

Ayer se anunciaba ya en la Bolsa este combate, aunque atribuyéndole proporciones mayores y resultados más desastrosos para las tropas; y hoy se insiste en asegurar no tardarémos en saber que se ha empeñado una nueva batalla entre las fuerzas de Moriones y las de Lizárraga.

Éste, segun las noticias recibidas, ha tenido que batirse contra parte de sus mismos soldados, rebeldes á sus consejos y exhortaciones.

Hé aquí cómo se refiere semejante colision dentro de las filas carlistas.

Parece que el cura Santa Cruz, —de quien se dijo primeramente que habia pasado á Roma á solicitar el perdon del Santo Padre por sus excesos y fechorías, asegurándose despues su llegada á una de las repúblicas americanas, — desde que entró en Francia el verano último ha permanecido tranquilamente en San Juan de Luz, oculto en cierto asilo ignorado, hasta que, despertándose otra vez sus aficiones bélicas, ha vuelto á penetrar en España en busca de nuevas aventuras.

La carta, de persona verídica y formal, que tenemos á la vista, cuenta del modo siguiente la Odisea de aquel hombre funesto:

«Al llegar á Hernialde, de cuyo pueblo es párroco, dirigióse á la iglesia y celebró misa. Concluida ésta, que atrajo gran gentío al templo, por haberse divulgado ya el rumor de la vuelta de Santa Cruz, tomó el mal sacerdote una silla, se sentó en medio del templo, y dirigió desde allí, no un sermon piadoso, sino un discurso guerrero, llamando á las armas á sus antiguos partidarios.

»Sus frases vehementes fueron acogidas por aquellos fanáticos con trasportes de entusiasmo y alegría, habiéndose puesto á sus órdenes en seguida unos 600 individuos, muchos pertenecientes á la partida de Lizárraga, el cual, informado de lo que acontecia, acudió apresuradamente y trató de reducir á la obediencia á aquellos á quienes habia seducido la elocuencia *sui generis* del cura guerrillero.

»Inútiles fueron sus esfuerzos, inútiles sus tentativas para hacerles comprender la razon. Entónces quiso someterles por la fuerza, y se trabó un combate encarnizado, en que hubo dos muertos y bastantes heridos; huyendo Santa Cruz con los suyos á continuar su antigua vida de bandidos y de ladrones.»

Es imposible considerar tales sucesos sin un vivo sentimiento de repugnancia y de dolor.

El sacerdote que, abandonando sus santos y piadosos deberes para entregarse al robo y al pillaje; olvidando que su mision es toda de paz y de concordia, se lanza á los horrores de la guerra civil, ofrece un espectáculo tan triste y desconsolador como el que presentan los criminales que han atraido sobre Cartagena la ruina y la desolacion.

***

Nada importante respecto al sitio ni al bombardeo de la desgraciada ciudad, ayer próspera y floreciente, hoy sumida en el luto.

Por motivos no conocidos, ha hecho renuncia del cargo de general en jefe del ejército sitiador el Sr. Ceballos. Ofrecido por el Gobierno al Marqués de Sierra-Bullones, impuso ó exigió éste ciertas condiciones; y no habiendo sido admitidas por aquél, fué nombrado el Sr. Lopez Dominguez, quien partió en seguida á tomar el mando de las tropas.

El jóven y entendido general va animado del noble propósito de terminar cuanto ántes la lucha impía; pero ¿tendrá los medios y elementos para realizarlo prontamente?—¡Dios lo quiera!

Miéntras tanto, la filantropía particular y oficial acuden al socorro y al alivio de las inocentes víctimas de tantos desastres.

Los periódicos han abierto una suscricion en favor de ellas; y asociándose el Poder ejecutivo á su generoso pensamiento, ha nombrado una junta encargada de fomentar aquélla y de hacerla nacional, habiendo sido elegidas indistintamente personas de todos partidos y procedencias, sin tener en cuenta sino su celo é idoneidad.

Hé aquí sus nombres:

Presidente: D. Nicolás Salmeron, que lo es de las Córtes; vocales: D. Estanislao Figueras, Marqués de la Habana, D. Manuel Alonso Martinez, D. Nicolás Rivero, D. Cristino Martos, Marqués de Molins, don Adolfo Bayo, D. José Fernando Gonzalez, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Antonio Romero Ortiz, Duque de Bailén, Duque de Abrántes, Capitan general Pezuela, General Nouvilas, D. Rafael Cervera, D. Antonio Orense, D. Angel Fernandez de los Rios, D. José Luis Alvareda, D. Juan Fantoni, D. Manuel Gomez Marin, D. Manuel Lapizbúru, D. Fernando Leon y Castillo, D. Cárlos Navarro, D. Ignacio José Escobar, D. Antonio Mantilla, D. Isidoro Fernandez Florez, D. José Güell y Mercader, y D. Andrés Mellado.

¡Logren los esfuerzos y el noble celo de tan ilustradas personas alcanzar los piadosos resultados que se proponen!

***

La cuestion del *Virginius* presenta cada dia un aspecto más tranquilizador.

Las resistencias que se habian supuesto, ó que realmente existieron, entre determinadas clases de la isla de Cuba para devolver el buque á los Estados-Unidos, han desaparecido totalmente; y hé aquí el telégrama que anoche (12) recibió el Gobierno:

«*Habana*, 12.—Al Presidente del Poder ejecutivo:

»Hoy por la mañana ha salido de este puerto para Bahía Honda, donde debe ser oportunamente entregado, el vapor *Virginius*, convoyado por el *Isabel la Católica*.

»Aquí tranquilidad completa. Están dadas las órdenes, y el arreglo será cumplido en todas sus partes, segun tengo ya anunciado á V. E.—JOVELLAR.»

Puede considerarse, pues, como definitivamente orillado este negocio, que inspiró hace dos semanas tantos recelos de nuevas y desagradables complicaciones.

Existe, ademas, otro motivo de satisfaccion para los buenos españoles, que creian ver adoptar al Congreso americano una marcha contraria á nuestros intereses y á nuestra dignidad: aquella Cámara, en una de las primeras sesiones de su actual legislatura, ha desechado por mayoría considerable la proposicion, presentada por uno de sus miembros, de reconocer á los insurgentes cubanos como beligerantes.— Nos felicitamos por este importantísimo voto, que es en estos momentos muy significativo.

***

La noticia de más *sensacion* recibida del extranjero durante la presente semana es la de haber sido condenado á muerte el mariscal Bazaine, á consecuencia del ruidoso proceso instruido contra él con motivo de la entrega de la ciudad de Metz durante la guerra franco-prusiana.

Europa entera ha seguido con interés, con ansiedad, todas las fases y peripecias de esta notable causa, y ha visto con dolor y asombro al acusado no colocarse á la altura de su situacion.

Sus respuestas, sus disculpas, su actitud, todo ha sido inferior á lo que debia esperarse de él; así era imposible no prever el funesto resultado de las sesiones que durante dos meses han atraido á Trianon una concurrencia tan excesiva como brillante.

En cuanto el tribunal hubo pronunciado su fallo, firmaron los jueces una solicitud de indulto al Presidente de la República, que se encargó de entregarle el mismo Duque de Aumale.

El éxito de semejante paso no ha tardado en ser conocido: el Duque de Magenta ha conmutado la pena impuesta á su compañero en la de 20 años de prision, dispensándole de las formalidades, pero no de los efectos de la degradacion militar, á que habia sido igualmente condenado.

Vemos, pues, que Mac-Mahon se ha mostrado todo lo clemente que podia y debia ser, no sólo modificando la sentencia, sino dulcificando los términos de ella.

Han terminado así los dos asuntos que absorbian, aunque de manera distinta, la atencion y la curiosidad de la Francia: —la crísis política y el proceso Bazaine. ¿Con cuál otro nuevo satisfará su ánsia, su afan de emociones? ¿Serán los trabajos de la comision de los treinta para las leyes constitucionales?

Por fin ha podido completarse, y ¡Dios sabe si ha costado trabajo!

La forman y componen los diputados MM. Dufaure, Laboulaye, Wadington, de Talhouet, de Kerdrel, de Lacombe, Lambert de Sainte Croix, Pradié, de Larcy, de Meaux, Grivat, de Cumont, Tallon, Conde Daru, Paris (du Pas-de-Calais), Chesnelong, d'Andelarre, de Sugny, Antonin Lefèvre-Portalis, Keller, de Tarteron, Merveilleux du Vignaux, Vigntain, de La Rochefocauld Bisaccia, Cambier, Lucien Brun, Batbie, Delsol, Cezanne, y Vacherot.

De estos treinta señores, cinco no más pertenecen á la oposicion, es decir, á la izquierda y al centro izquierdo, que son: MM. Dufaure, Laboulaye, Wadington, Cezanne y Vacherot, los cuales no parece que tengan intenciones de dimitir, como se decia les aconsejaba M. Thiers.

En la primera reunion acordó su presidente, M. Batbie, no comunicar á la prensa acta alguna de sus sesiones, quedando, no obstante, en libertad todos los diputados de suministrar á los periódicos noticias bajo su responsabilidad.—La Comision se reunirá los miércoles y viérnes de cada semana.

***

Un periódico parisiense, *Le Gaulois*, se ha dedicado á calcular la suma que ha costado á la Francia elegir esta Comision.

Sumando las dietas que perciben los representantes del país, observa que la votacion empezó el miércoles 26 de Noviembre, continuó los dias 27, 28 y 29 del mismo mes, y siguió el 1.°, 2, 3 y 4 de Diciembre.

«Son ocho, añade *Le Gaulois*.— Ahora bien, cada sesion de la Asamblea nacional cuesta algo más de 22.000 francos (88.000 reales); pongamos 22.000 cabales para simplificar los cálculos: ocho dias á 22.000 hacen un total de 176.000 francos.

»¿Por qué no llegar—termina diciendo el maligno colega—hasta la cifra de la indemnizacion de guerra?

»Pero contentémonos con lo presente para apreciar en su justo valor el régimen parlamentario.

»¡Y luégo dirán que los tiempos son malos!»

***

Sigue terrible, implacable, sañuda, la guerra que Alemania y Suiza han declarado al catolicismo.

Un despacho telegráfico de Berlin, fecha del 11, anuncia haber declarado el Gobierno que persistirá en su conducta con los obispos católicos; pues de otro modo tendria que sacrificar la soberanía del Estado; y otro de Berna, del propio dia, expresa que al siguiente tomaria el Consejo federal una resolucion acerca de la entrega de sus pasaportes al Nuncio de S. S.

Es imposible dejar de ver en esta actitud de las naciones protestantes una especie de alianza secreta para atacar las creencias de la mayoría de la poblacion europea; para iniciar una persecucion análoga á la comenzada en los primeros tiempos del cristianismo, y terminada con tanta gloria para las víctimas, con tanto oprobio para los verdugos.

La época es hoy muy diferente, y si la defensa de la religion católica ha costado su trono á un varon insigne, no costará, empero, los torrentes de sangre que en lejanos siglos acrisolaron la fe inquebrantable y vivísima de los héroes y de los mártires.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE

13 de Diciembre de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL GENERAL DE ARTILLERÍA SR. ELORZA Y AGUIRRE.

En la noche del 3 de Noviembre último falleció en esta capital el respetable mariscal de campo, procedente del cuerpo de artillería, D. Francisco Antonio de Elorza y Aguirre (véase su retrato en la página primera de este número), uno de los jefes más distinguidos del cuerpo á que pertenecia, por su talento, ilustracion y preclarísimas virtudes cívicas y militares, y tambien por los señalados servicios que prestó á la patria durante una larga y laboriosa carrera.

Nació en Oñate, en 3 de Enero de 1798, de una noble familia guipuzcoana, y habiendo ingresado en 1811 en el colegio de artillería, como cadete, siguió paso á paso su carrera militar hasta el alto puesto de mariscal de campo, al que fué promovido en Enero de 1864, contando, en el dia de su fallecimiento, 63 años de servicios efectivos y 68 con los abonos de campaña.

En 1820, jóven, enérgico y de ideas liberales, tomó parte en el movimiento verificado en la Coruña en favor de la Constitucion de 1812, haciendo la campaña de aquella época azarosa á las órdenes de los generales Espinosa y Torrijos, de quienes fué jefe de Estado mayor, y cuando en Noviembre de 1823 la plaza de Cartagena capituló con las tropas francesas, Elorza, ya teniente coronel de Estado mayor, emigró al extranjero con los generales Torrijos y Sancho.

Con la tenacidad y perseverancia que constituian el fondo de su carácter, y con el éxito consiguiente á su privilegiada inteligencia, y auxiliándose con el trabajo de sus manos como grabador y litógrafo, para ser ménos gravoso á su familia, se dedicó durante la emigracion al estudio teórico-práctico de las ciencias naturales y aplicacion de éstas á la metalurgia, y visitó los principales establecimientos fabriles del extranjero.

Vuelto á España con un salvo-conducto especial del rey D. Fernando VII, para que estableciera las fábricas de hierro de Marbella, no solamente montó éstas, sino la del Pedroso y la explotacion de las minas de carbon de la Reunion.

Más tarde, de órden del Gobierno, y ya como oficial de artillería, estableció y dirigió por espacio de veinte años la magnífica fundicion de cañones y fábrica de hierro de Trubia, y despues á la vez la de armas de Oviedo, que tanta importancia ha alcanzado en estos últimos años.

Conocido y respetado en las principales naciones de Europa, y acaso más en ellas que en su propia patria, el general Elorza ostentaba en su pecho várias condecoraciones con que casi todos los soberanos extranjeros le habian demostrado la alta estimacion en que tenian sus importantes trabajos científicos, militares é industriales.

Hombre de clarísimo talento, como hemos dicho, de vasta instruccion, de actividad prodigiosa, infatigable en el trabajo, de honradez acrisolada, de puro patriotismo, preocupado en todos los momentos de su vida de lo que al mejor servicio de su patria convenia, y jamas de su interes ó conveniencia personal; completamente ajeno, por otra parte, á nuestras disensiones políticas, y atento sólo al progreso de la nacion, en la industria militar y en la minera, metalúrgica y forestal, el general Elorza era querido y respetado en todos los partidos, y deja en la historia, al morir, un nombre honrado y limpio de toda mancha, y un alto ejemplo que imitar á sus conciudadanos.

### LA CUESTION DEL «VIRGINIUS».

Aunque en el último número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA insertamos un fiel extracto del parte oficial expedido por el señor comandante del *Tornado*, D. Dionisio Castilla, sobre la persecucion y captura del vapor *Virginius*, como presentamos hoy, en la pág. 764, nuevos grabados alusivos á aquel importante suceso, que tanto ha preocupado, y preocupa todavía, la atencion pública en España y en América, debemos completar la explicacion anterior.

Como entónces dijimos, el teniente de navío don Angel Ortiz y Monasterio fué comisionado por el comandante del *Tornado* para dirigirse á bordo del *Virginius*, con órden de apresarlo, y embarcóse en el cuarto bote del vapor español, acompañado del primer maquinista, cuatro fogoneros y la tripulacion correspondiente.

Hizo rumbo en seguida hácia el buque cazado, advirtió á la tripulacion de éste que cualquiera agresion sería enérgicamente castigada por los marinos españoles, atracó por el costado de babor, y ordenó el abordaje por toda la gente del bote, acto que se ejecutó inmediatamente.

Ya sobre cubierta, preguntó por el capitan, quien se presentó y dijo que aquel buque era el vapor mercante americano *Virginius*, entregando los papeles que le fueron exigidos.

Al oir semejante declaracion, el Sr. Ortiz declaró que el *Virginius* quedaba apresado, y prisioneros el capitan, la tripulacion y el pasaje, y disponiendo al punto que los marinos del bote se apoderasen del timon y máquina del buque, advirtió otra vez al capitan y tripulantes presos que tan luégo como se notase agresion de cualquier género, la corbeta *Tornado* los echaria á pique.

Entre tanto, llegó otro bote español, al mando del alférez de navío D. Enrique Pardo, y otros arribaron sucesivamente, y se procedió al embarque de los prisioneros, quienes, á excepcion del capitan y 16 individuos de la tripulacion, fueron conducidos á bordo del *Tornado*.

Arriada la bandera americana y enarbolada la enseña española, el *Virginius*, marinado por fuerzas de la corbeta, siguió á ésta hasta el puerto de Santiago de Cuba, en cuya bahía fondearon los dos buques á las cinco de la tarde del 1.º de Noviembre. Un gentío inmenso esperaba en el puerto, y recibió á los prisioneros, que, custodiados por fuerzas de marina y voluntarios, fueron trasladados á la cárcel de Santiago, con ese respetuoso silencio que á los corazones honrados inspira la desgracia.

Los cuatro dibujos de la página citada representan interesantes episodios del apresamiento: el acto de aparecer sobre la cubierta del *Virginius* el Sr. Ortiz, intimando la rendicion; el trasbordo de la tripulacion prisionera al vapor *Tornado;* el momento de arriar en aquel buque la bandera americana, izando en su lugar la española, y la entrada de los prisioneros en Santiago de Cuba.

### APERTURA DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Los periódicos americanos que hemos recibido últimamente publican ya largas relaciones de la apertura del Congreso de los Estados-Unidos, verificada en el suntuoso Capitolio de Washington á principios del actual.

En las circunstancias presentes, este acto revestia un carácter de interés palpitante, á causa de la efervescencia popular que reinaba en aquella capital, como en otras poblaciones de América, motivada por la grave cuestion del *Virginius.*

En estas ocasiones solemnes, así como cuando se efectúa la instalacion del presidente de la república, tiene el privilegio especial de formar en la plaza del Capitolio el primer regimiento de caballería de Filadelfia (*the Philadelphia Firs City Troop of Cavalry,*) veterano cuerpo cuya creacion data desde la guerra de la independencia americana, y forma tambien delante del palacio (*Executive Mansion*) del jefe del Estado.

Nuestro grabado de la pág. 765 señala el aspecto que ofrecen los alrededores del Capitolio en cualquiera de las ocasiones citadas.

### SITIO Y BOMBARDEO DE CARTAGENA.

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior, damos en el presente, páginas 768, 769 y 772, varios dibujos relativos al sitio y bombardeo de Cartagena, hechos sobre el terreno por el conocido artista Sr. Pellicer, corresponsal especial de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en el campamento de La Palma.

Ademas, el mismo Sr. Pellicer nos ha facilitado los curiosos apuntes que á continuacion publicamos, con leves alteraciones de forma:

«*Vista general tomada desde el Cabezo de Beaza.*—El cróquis está hecho en uno de los momentos en que fué más vivo el fuego, durante el dia 3, hácia las once y media de la mañana. Todos los castillos de la plaza, á excepcion de Atalaya, contestaban á las baterías sitiadoras, lo propio que las baterías de San José y Puerta de Madrid. En la primera de éstas habian montado los sitiados, bajo la direccion del general Ferrer, una pieza de grueso calibre. Las dos fragatas *Tetuan* y *Mendez Nuñez* hacian un fuego vivísimo contra las baterías sitiadoras núm. 1 y núm. 3, arrojando granadas de 0,73 met. de altura por 0,22 diámetro y peso de 138 kilos: estaban bien dirigidas y los proyectiles cruzaban hasta más allá de las baterías, miéntras que los tiros de la plaza quedaban generalmente cortos.

En el horizonte se destacaban algunas embarcaciones extranjeras, várias blindadas, por lo cual se creyó en un principio que pertenecian á la escuadra leal.

Con el auxilio de un anteojo de campaña, divisábanse claramente los tripulantes de las fragatas insurrectas y los desperfectos que habian sufrido los edificios, y en las murallas se veian grupos de cantonales, que se retiraron luégo, á causa de los certeros disparos de una de las baterías sitiadoras.

Elevábase en el centro de la ciudad una espesa humareda, indicada en el dibujo, que probablemente sería de alguna casa incendiada.

*Cabezo de Beaza.*—Hay alrededor de la ciudad de Cartagena unos cerros aislados, un tanto próximos á la sierra, llamados *Cabezos* por los habitantes del campo. En uno de éstos tienen las fuerzas sitiadoras establecida una *observacion* ó atalaya, por medio de la cual indican á las baterías que hacen fuego por elevacion el resultado de los disparos, á fin de que puedan afinar los tiros. Sirve tambien la atalaya para comunicar al cuartel general los movimientos que puedan hacer los sitiadores, y que se señalan por medio de banderas á la torreta del parque de artillería, donde está una guardia observando las señales.

El *Cabezo de Beaza* tiene unos 200 metros de altura y dista de la plaza sobre 3.200 metros, de manera que es el punto más avanzado de la línea de sitio, y desde su cumbre se ve distintamente la plaza sitiada, los castillos, la dársena, el arsenal, etc., como lo demuestra el dibujo de la vista general.

Ocupan esta posicion un oficial de artillería y algunos artilleros, unos cuantos jinetes y un destacamento de 20 cazadores, que dan guardia de sol á sol.

*Sanidad militar.—Hospital de sangre.*—El verdadero é importante servicio de Sanidad militar está en Murcia; en el campamento sólo hay un servicio momentáneo, por decirlo así, porque los heridos y enfermos son trasladados inmediatamente por el tren al hospital de Murcia. La Sanidad ocupa las casas llamadas los Vidales, contiguas á la vía férrea, donde se ha establecido un muelle provisional para el servicio del campamento, de modo que los desgraciados enfermos ó heridos son trasladados con escasa ó ninguna molestia.

*Cuartel general.*—Encuéntrase de hecho, durante el dia, en el parque de artillería, donde concurren el General en jefe y el Estado mayor; pero su residencia verdadera es la habitacion del General (cuya casa representa el dibujo), en la cual ondea el pabellon español. Allí están las oficinas del Estado mayor, y á muy corta distancia el parque de artillería.

*Fabricacion de tacos.*—En el parque es donde se trabaja activamente para abastecer de tacos á las baterías, ocupándose en ésta operacion un regular número de soldados de infantería, en medio del bullicio y algazara más joviales. Cerca de allí funcionan sin cesar las fraguas de campaña, el taller de carpintería, etc.

*Un detalle del campamento.*—Una casita cuadrada, un pozo, una noria y una palmera: con esto está descrito en detalle el campo de Cartagena. Una sola variacion se observa á veces, y ésta consiste en el característico molino de viento.

El efecto que produce en conjunto la bellísima campiña de la Palma, no puede ser más pintoresco, y nuestro dibujo puede aceptarse como una exacta expresion de la fisonomía que presenta el campamento.

El número de tiendas de campaña es muy reducido, y nunca están aisladas, sino rodeando la casa en que se alojan los oficiales de los destacamentos.

El gran número de casas que tiene el llano de Cartagena ha facilitado mucho el alojamiento de las fuerzas sitiadoras, por lo cual sufren éstas ménos penalidades.

*Parque de artillería.*—Hállase en casa de Pedreño, á un kilómetro de la estacion del camino de hierro del campamento de los Vidales, en el centro de éste y enfrente de la ciudad sitiada.

En él está, durante el dia (como queda dicho), el cuartel general, y en la torreta de la casa la atalaya, que corresponde con la del *Cabezo* de Beaza, desde cuyo punto se observa la plaza.

Nuestro dibujo representa el depósito del parque, proyectiles, morteros, carros, maderos, etc., y está hecho en el momento de ejercitarse los soldados de artillería en el manejo de morteros.

Entre sus dependencias se cuentan los almacenes, fraguas, talleres, etc., concernientes á la artillería, y alrededor existe un campamento de infantería y una batería montada de cañones Krupp.

*Parque de ingenieros.*—Está en la Estrella ó casa de Salafranca, á la izquierda del de artillería, y en él se encuentra el taller de construccion de cestones, faginas, etc. Hay tambien algunas tiendas de campaña alrededor de la casa, alojamiento del jefe y oficiales, y la custodian algunas fuerzas. Allí han fabricado los ingenieros, con ramaje y barro, una cocina-barraca, de las llamadas *á la piamontesa.*

*Administracion militar.*—Aparece situada en casa de Moncada y en los Vidales, punto de descarga del ferro-carril y donde está el hospital de sangre. Nuestro dibujo representa uno de los aspectos más característicos de la administracion en campaña; los hornos de pan.

Estos son cuatro, que funcionan todo el dia, y detras de ellos se halla la *amasadería*, que es una tienda cuadrada que los panaderos han adornado con unas palmas. Alrededor hay acampado un destacamento de infantería, y en el fondo se ven indicados varios carros, para señalar á los que, en gran número, acuden en todas las horas del dia al local de la administracion; unos, de los cuerpos del campamento, y otros, los más, embargados en las requisas que á menudo se hacen para el buen servicio del campamento.»

Tales son, con leve variacion de forma, los curiosos detalles que acompañan á los interesantes dibujos del Sr. Pellicer.

Respecto al interior de la plaza, el mismo Sr. Pellicer llegó á conocer, el dia ántes de salir del campamento, y por un presentado de aquélla, los siguientes datos:

«El gobernador del castillo de Galeras es José Saez (cartero); el de San Julian, Tomaset (valenciano); el de Moros, Cayetano Covacho, y el de Atalaya, Balanza.

El número de combatientes que hay en Cartagena no pasa de 4.000, siguiendo custodiados unos 500 penados graves; se han limpiado los fondos á las fragatas y recompuesto el blindaje; habia habido hasta aquella fecha unas 60 bajas por el bombardeo, á consecuencia las más de desplomes de edificios; y hay municiones en gran cantidad y abundante repuesto de carbones, de manera que las fragatas tienen casi siempre encendidos los hornillos.

En el primer dia de fuego, sólo el castillo de Moro contestó con mil disparos á las baterías.

Los fuertes han izado bandera española, y algunas veces una negra debajo de ésta.

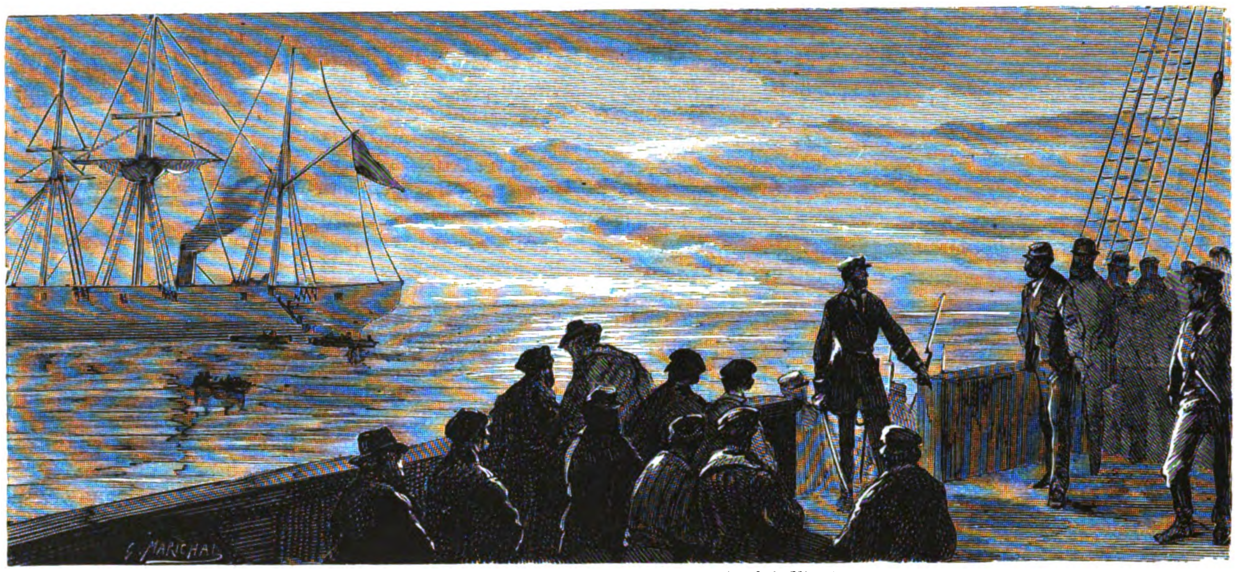
Por lo demas, las tropas en el campamento en el mejor estado de disciplina y muy animadas; la salud en general es satisfactoria, y no se carece de nada en provisiones, abrigos, etc.

Finalmente, debemos al Sr. Cagigal, distinguido oficial de artillería, que presta actualmente sus servicios en una de las baterías de los sitiadores, los siguientes datos sobre la batería de obuses número 2, mandada por el bravo capitan del arma señor Bas:

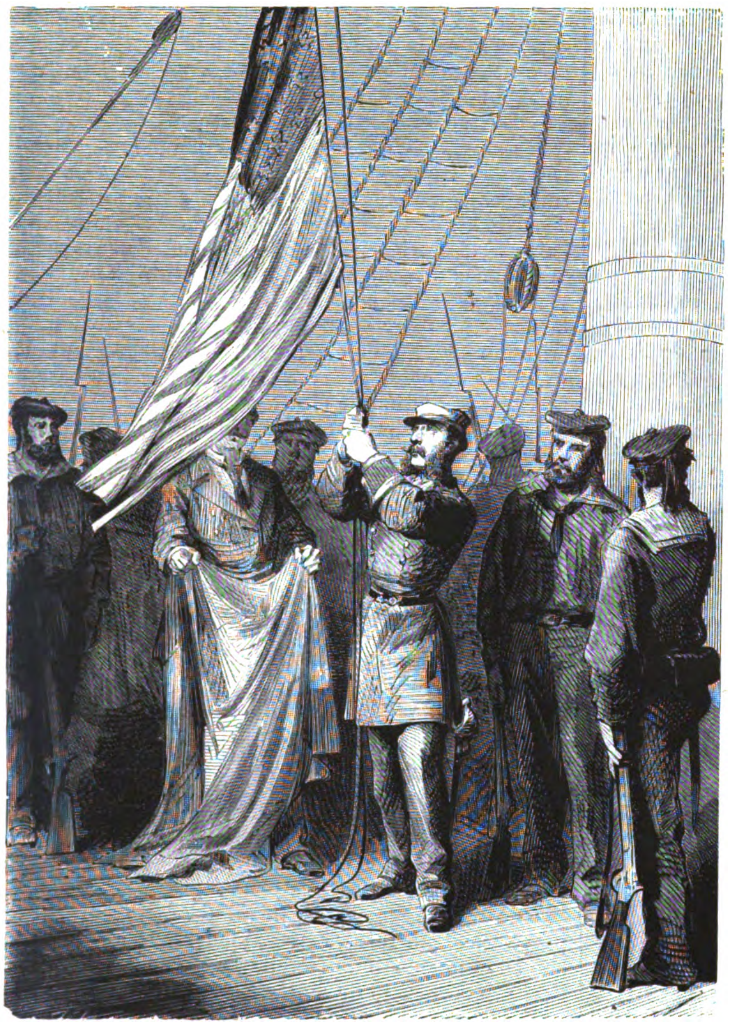
«Estas piezas, rayadas, de 21 centímetros, son el resultado de una trasformacion de los antiguos obuses de 21 centímetros, lisos, hecha por los oficiales de artillería en Trubia, con arreglo á planos y datos del ilustrado y ya difunto general Elorza.

Están rayados los obuses con seis *estrías*, siendo la direccion de la *hélice* á la izquierda, y produciendo, por consiguiente, *derivaciones* en el mismo sentido. Llevan los *muñones* postizos en una cubierta en forma de tubo, que se coloca exteriormente, y la cureña es de chapa de hierro, montada sobre un *marco*, sobre el cual resbala en el retroceso de

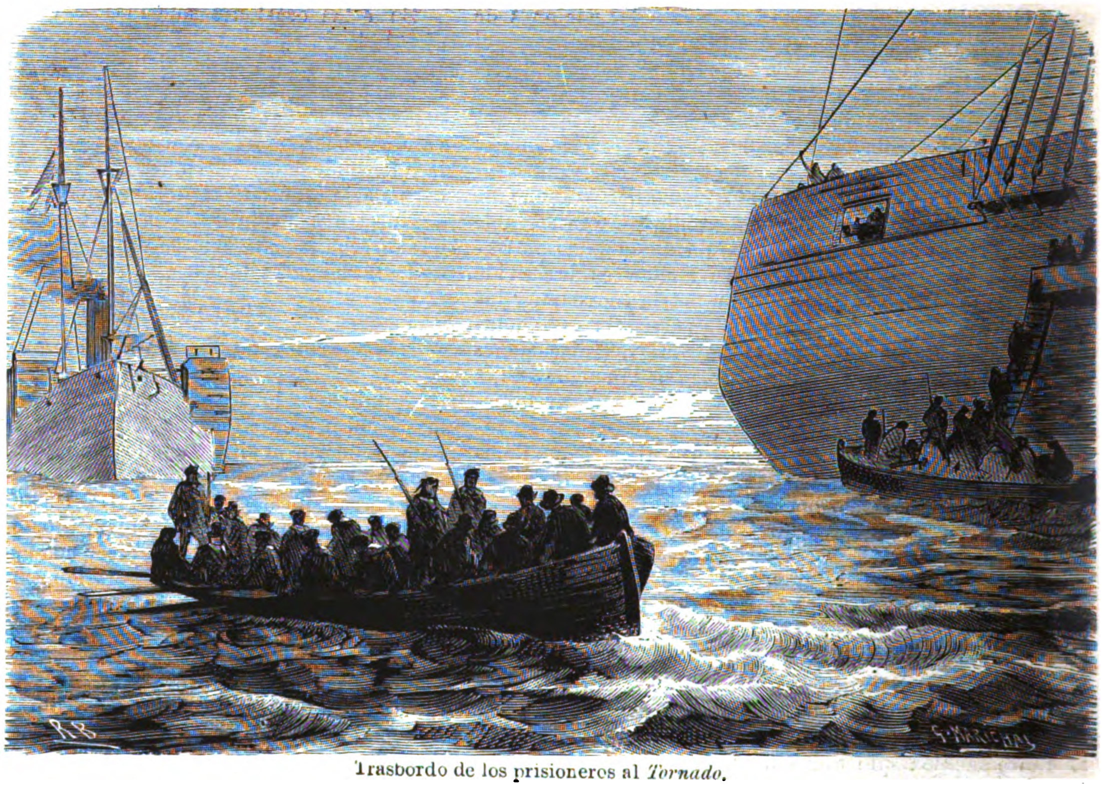
## EPISODIOS DE LA CAPTURA DEL «VIRGINIUS».



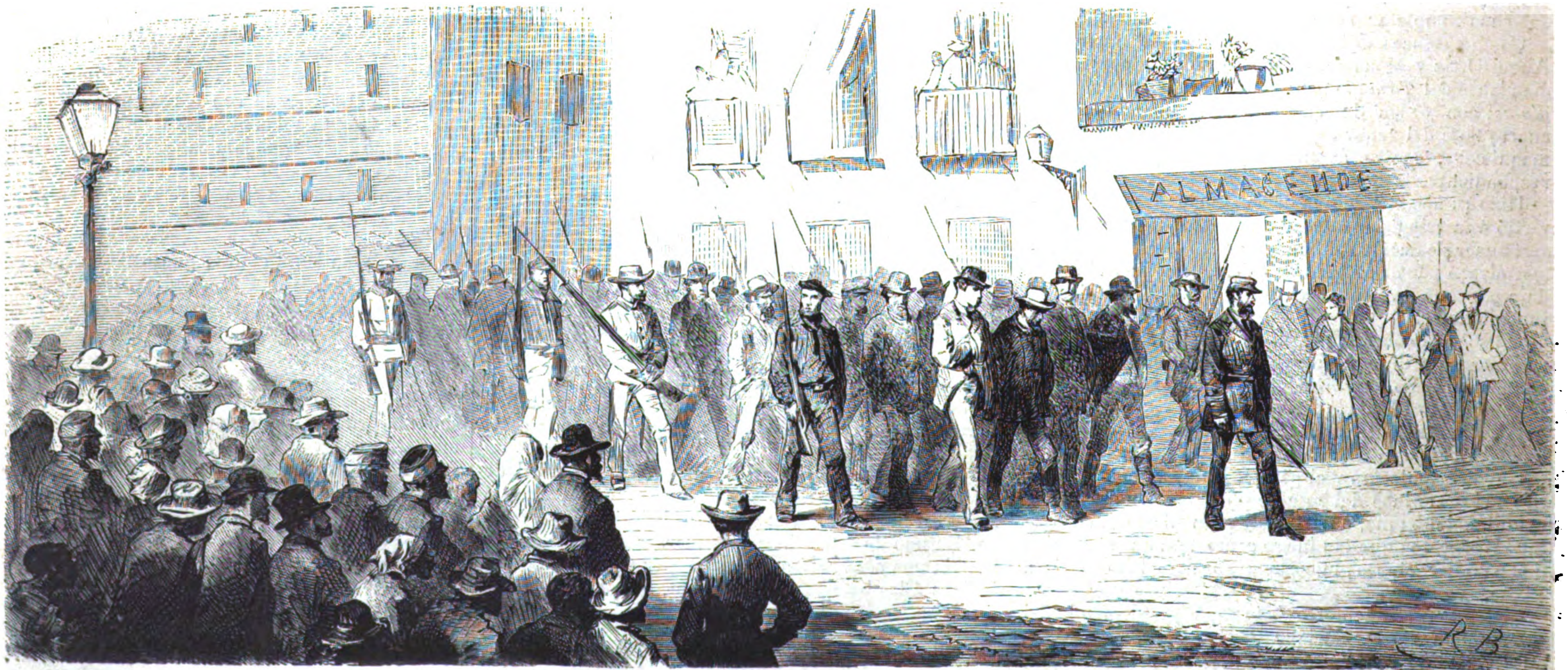
Llegada de los marinos españoles á bordo del *Virginius*



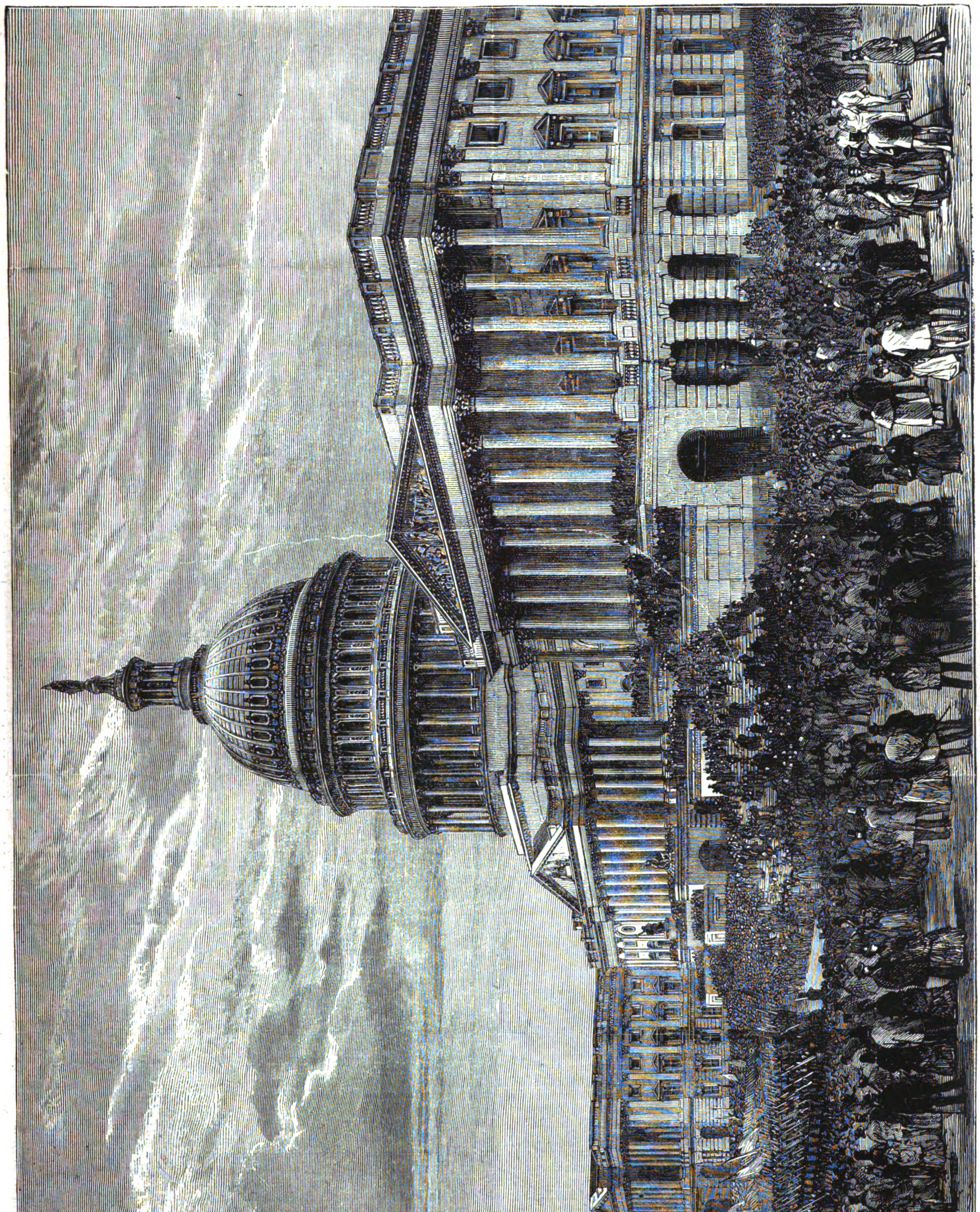
La bandera americana es arriada en el *Virginius*.



Trasbordo de los prisioneros al *Tornado*.




Conduccion de los prisioneros á la cárcel de Santiago de Cuba.



WASHINGTON.—Aspecto de las cercanías del Capitolio en el dia de la apertura del Congreso.

la pieza, que se limita por medio de unos *frenos*.

Su manejo es muy sencillo y un obús, puede servirse con seis artilleros, á pesar de su enorme peso, pues sólo el de la pieza llega á 5.500 kilógramos.

La *puntería* se hace moviendo á derecha ó izquierda el *marco*, que está montado sobre ruedas y que se engancha por su parte anterior en un perno sujeto por una *basa* en el terreno, y elevando ó bajando la boca de la pieza por medio de dos manivelas montadas en el mismo eje que un piñon, que engrana con una cremallera circular, que en su parte inferior lleva la envuelta de los *muñones*.

Del muñon izquierdo sale una aguja, que, en un plano vertical y sobre un arco de círculo, marca la *graduacion* ó ángulo que el eje de la pieza forma con el plano horizontal.

Estas piezas pueden apuntarse, como los *morteros*, por medio del aparato llamado *pínulas*, y una *plomada*; ó por el alza circular (alza italiana), que se adapta á la culata. La carga se compone, de un saquete con 6 kilógramos de pólvora y una granada, que pesa 75 kilógramos, en la cual se colocan 4 kilógramos de pólvora, resultando un proyectil de 79 kilógramos. Puede tirarse con otro *proyectil* de más longitud, que pesa 100 kilógramos y al que interiormente se ponen 5 kilógramos de pólvora. — Uno y otro llevan una *espoleta* atornillada á su *boquilla*, usándose generalmente la de *percusion*, de D. Bernardo Echaluce, oficial de artillería.

Las piezas de que nos ocupamos son muy á propósito para los *fuegos curvos*, y sustituyen con gran ventaja á los morteros, dan mayores *alcances* y prestan muy buen servicio en el tiro directo.

Uno de estos cinco obuses, el llamado *D. Sebastian Eslaba*, procede de la Escuela práctica de los Carabancheles (Madrid), donde se hicieron con él algunos experimentos. A su llegada al campamento, recibió el sobrenombre de *Barba azul*, y así es conocido por todos los oficiales y soldados. Los otros cuatro obuses fueron conducidos desde Gijon.

Para el establecimiento de esta batería, los oficiales de artillería é ingenieros han conseguido vencer muchas dificultades, y hay que advertir que es la primera vez que estas enormes piezas se emplean en un *sitio*, en España.

Una de ellas reventó el dia 5, sin que afortunadamente causára daño alguno.»

Por último, como complemento de las reseñas que anteceden, serán leidos con interes los siguientes datos exactos relativos á la organizacion que tenía el ejército sobre Cartagena en 4 de Diciembre de 1873.

General en jefe, teniente general D. Francisco de Cevallos y Vargas; jefe de Estado Mayor general, brigadier D. Marcelo de Azcárraga y Palmero; segundo jefe, coronel D. Fructuoso de Miguel y Mauleon; comandante general de artillería, brigadier D. Joaquin Vivanco; mayor general de artillería, coronel D. José de Rojas y Aguado; jefe del tren de sitio, coronel don Agustin Ruiz de Alcalá; comandante general de ingenieros, coronel D. Juan Manuel Ibarreta y Ferrer; intendente militar, D. Eduardo de Butler y Reina; sanidad militar, subinspector D. José Prats y Roguer; auditor de guerra, D. Francisco Javier Betegon; gobernador del cuartel general, comandante D. José Bascuas y Rizo; aposentador general, capitan D. Manuel Rodriguez y Jimenez.

Comandante general de la línea, mariscal de campo D. Antonio Pasaron y Rodriguez; jefe de Estado Mayor de la línea, coronel graduado comandante D. José Sanchez Molero y Lletget; jefe del ala izquierda, brigadier D. Cárlos Rodriguez de Rivera; oficial de Estado Mayor, teniente D. José Jofre y Montojo; fuerza, batallon cazadores de Figueras, 2.° batallon del regimiento de Galicia, 2.° batallon del regimiento de Africa, un escuadron del regimiento lanceros de Santiago, otro del de Sagunto y otro del de Villaviciosa, una batería del 4.° regimiento montado de artillería y dos piezas de á 10 centímetros.

Jefe del centro de la línea, brigadier D. Emilio Calleja; fuerza, regimiento de la Lealtad, cuatro compañías del 5.° y 9.° tercios de la Guardia civil, regimiento lanceros de España y una batería del 5.° regimiento montado de artillería.

Jefe del ala derecha, brigadier D. José Lopez Pinto; oficial de Estado Mayor, capitan D. Trinidad del Rey; fuerza, cuatro compañías del batallon cazadores de Alcolea, comandancias de carabineros, de infantería, de Alicante, Murcia y Málaga, seccion de caballería de carabineros de la comandancia de Murcia, regimiento de caballería de Farnesio, una batería del primer regimiento montado de artillería y dos piezas de á 10 centímetros.

Tropas afectas al cuartel general, primer regimiento de ingenieros, medio batallon del 2.° regimiento de artillería á pié, otro medio del tercer regimiento á pié y una seccion de caballería de la Guardia civil para escolta del general en jefe.

---

EL MANICOMIO DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT.

A corta distancia de la capital de Cataluña (treinta minutos de viaje por el ferro-carril de Martorell), y en el centro de una deliciosa vega, cuyo dilatado horizonte cierran las pintorescas colinas del llano de Barcelona y la sin par montaña de Monserrat, está situado el importante Manicomio de San Baudilio de Llobregat, del cual es fundador, propietario y director el señor D. Antonio Pujadas, distinguido y docto médico alienista.

Ciertamente sentimos no disponer de más espacio para describir extensamente aquel vastísimo establecimiento, que tiene el doble objeto de proporcionar curacion y tranquilidad á los desgraciados que padecen enfermedades mentales y nerviosas, y servir de retiro, en seccion separada, á los inválidos del trabajo.

Terminadas ya las importantes obras proyectadas por el inteligente director-propietario, edificios, patios, jardines, huertos, paseos, etc., el instituto manicómico de San Baudilio, que da albergue actualmente á más de 600 enajenados, mejor revela en su forma exterior una rica morada de algun opulento magnate, que un filantrópico asilo de enfermos y ancianos.

Una extensa alameda conduce á la puerta principal, y ya en el ancho patio primero se encuentra el bello edificio denominado Parthenon, cuyas severas formas arquitectónicas imitan las del famoso templo ateniense, donde se hallan las oficinas, las habitaciones del director-propietario, espaciosas salas para visitas y baile, gabinetes para baños y otras dependencias.

En el centro del patio se eleva, sobre modesto pedestal, una correcta estatua del famoso médico doctor Brierre de Boismont, ilustrado autor de buenas obras sobre medicina mental, y amigo querido del Dr. Pujadas.

Más allá de una gran verja que limita este primer patio, está la seccion de enfermos sujetos á cierto tratamiento, la de incurables y la de ancianos, y luégo los magníficos jardines, paseos, lagos, huerto, gimnasio y demas sitios de recreo: al extremo de un ancho lago hállase la pintoresca montaña de Abenberg, así llamada en recuerdo de Suiza, y en la cumbre de ella se levanta un bonito kiosco, cerrado con cristales de colores, que sirve de salon-comedor á los enfermos de primera clase, en dias de temperatura bonancible, y á la vez de atalaya para que los vigilantes observen á los pensionistas en sus paseos y distracciones.

En uno de los jardines hay cierto edificio especial, de figura panóptica, donde son recogidas las señoras enfermas agitadas; en otros sitios se encuentran departamentos especiales para señoras, con distincion de clases, que tienen ventilados dormitorios, anchas salas de labor y planchado, comedores y demas dependencias.

Parecidos edificios se hallan en el departamento de hombres, donde hay ademas salones y patios generales en que se distraen algunos enfermos, miéntras buscan otros su distraccion en ejercicios de carpintería, labores agrícolas, gimnasia, etc., y áun en el estudio del dibujo, de la pintura y de la música, ó bien en el juego de billar y otros lícitos.

Naturalmente, el establecimiento posee tambien un hermoso templo, selecta biblioteca, escuela de música, enfermerías, salas de baños, edificios especiales para cocinas, despensas y bodegas, y todo, en fin, cuanto puede exigirse en un instituto semejante, perfectamente dirigido y administrado.

En él se admiten pensionistas de várias clases, desde la distinguida, con casa separada (pero dentro del establecimiento), hasta la última, por una insignificante suma, siendo igual para todas las clases el tratamiento médico, y alimentos sanos y abundantes.

Por lo que hace al sistema terapéutico, el Dr. Pujadas no da preferencia á ninguno, y admite todos con relacion á los ejemplares de estudio, lo mismo el método de vida de familia que el claustral y el mixto, y opina, muy cuerdamente, que las *vesanias* no pueden sujetarse á una fórmula general de tratamiento, sino que la fórmula ha de ser concreta y prescrita por cada individualidad.

En suma, el instituto manicómico de San Baudilio puede competir ventajosamente, por su importancia y por los buenos resultados curativos que en él se obtienen, con los más renombrados de Europa.

En la pág. 773 damos varios dibujos alusivos al establecimiento citado, y algunos más publicarémos en el número próximo.

---

PORTUGAL.—CARRERAS DE CABALLOS EN GALLEGA.

Bajo los auspicios de la sociedad titulada *O club equestre*, de Lisboa, se habian celebrado en Cintra unas concurridas carreras de caballos, que tuvieron un éxito notable; y posteriormente se determinó verificar otro espectáculo de la misma clase en el sitio denominado *A Gallega*, extensa llanura, limitada por las márgenes del Tajo.

En la primera corrida de velocidad salió vencedor el caballo *Perdigoto*, de raza árabe, montado por el jockey Sousa y perteneciente al señor vizconde de Massasnedes: dió una vuelta de hipódromo (1.300 metros) en un minuto y 57 segundos. El mismo caballo ganó tambien la carrera de distancia, haciendo 4.500 metros en nueve minutos y diez segundos, y siendo seguido muy de cerca por *Pimenta*, hermoso animal, propiedad del Sr. Vellez Caldeira.

En la segunda carrera triunfó el caballo árabe *Rollito*, montado por Cárlos Relvas, su dueño, recorriendo el hipódromo en un minuto y 42 segundos.

En la prueba de vallas y barreras ganó el premio otro caballo del mismo Sr. Relvas, llamado *Paladino*, de raza andaluza.

En otra prueba de distancia por el campo venció un caballo del marqués de Castello Melhor, seguido inmediatamente por el nombrado *Relámpago*, del citado Sr. Relvas, que llegó á la meta con un decímetro de atraso, y, por último, en la prueba de saltos salió vencedor el caballo *Cigano*, del vizconde de Asseca.

Los premios fueron otorgados por el *Club equestre* de Lisboa, por dos conocidos *amateurs* y por dos ricos propietarios y labradores de la Gallega.

Asistieron al acto, ademas de una inmensa concurrencia, el rey viudo D. Fernando y el infante D. Augusto, quienes ofrecieron tambien otro premio.

La fiesta fué tan espléndida como las mejores de igual género que se celebran en otros países.

No terminarémos esta corta descripcion sin indicar que en las carreras de la Gallega tomó tambien parte el distinguido *gentleman-rider* de Portugal, Sr. José Martin de Queiroz, quien no alcanzó, sin embargo, premio á causa de un incidente imprevisto.

En el segundo grabado de la pág. 775 figuran exactos retratos de los caballos *Rollito* y *Perdigoto*, vencedores en las dos primeras pruebas, segun queda referido.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

## HISTORIA DE AVILA, SU PROVINCIA Y OBISPADO:

POR D. JUAN MARTIN CARRAMOLINO.

El Sr. Carramolino ha escrito una obra en tres tomos intitulada *Historia de Avila, su provincia y obispado*: dar una idea de Avila como provincia de España, de su historia y del libro del Sr. Carramolino es el objeto del presente artículo.

Tenemos una particular aficion á las historias de pueblos y ciudades, á las monografías de comarcas, regiones ó circunscripciones, familias ó linajes, mucho más que á las historias generales.

En éstas, ni el escritor, por diligente, por estudioso, por observador que aparezca, llena cumplidamente su objeto, ni hay ingenio, por grande que sea, que pueda abarcar los conocimientos, las ideas de toda una nacion en el trascurso de las edades, su progreso, su desenvolvimiento ó su retroceso; marcar la época floreciente ó decadente, la parte que cada una de las ideas reinantes ha tenido en la felicidad ó en la desgracia de las gentes, señalar el encadenamiento de los hechos, sus causas y efectos, y de estos hechos y de estas causas sacar la síntesis que encierran; condensar en una sentencia, en un apotegma la quinta esencia de un siglo, y todo esto, que es difícil, casi imposible, como hemos dicho, en una historia general, es fácil, hacedero y útil cuando la obra abraza términos reducidos, que el entendimiento del hombre, débil de suyo, puede abarcar. Así nos encantan las obras de Thierry, la *Conquista de Inglaterra por los normandos*, verbi gracia, las *Cartas sobre la historia de Francia*, la *Historia de Attila* la *Historia de los Duques de Borgoña*, de Barante, y entre nosotros Hurtado de Mendoza en su *Historia de la guerra de Granada*; de Melo, *Historia de las guerras de Cataluña;* Moncada, y otras por el mismo estilo.

A este género pertenece la *Historia de Avila* escrita por el Sr. Carramolino.

Es la ciudad de Avila una de las más famosas de España, y la más notable de todas por conservar vivos los recuerdos de anteriores siglos, y muy principalmente los monumentos y memorias de la Edad Media. Al recorrer hoy sus calles solitarias, al pasear por los alrededores de la ciudad, al reflexionar á la vista de los edificios, que presentan á la imaginacion escenas pintorescas de tiempos antiguos, cree el espectador ver correr á caballo, desalado, á toda rienda y sin aliento, á aquel Enrique IV de odiosa memoria, á su favorito

Pacheco, al arzobispo Carrillo, á Beltran; á toda la mesnada que tanta semejanza tuvo con otras de nuestra época, como que la historia no es más que una en todos los lugares y en todos los tiempos; como que el hombre, dato preciso, actor necesario en la gran comedia del mundo, no ha variado de naturaleza ni ha vencido sus pasiones, ni modificado la esencia de su sér.

Pasma la semejanza que guarda la historia de Enrique IV, tan bien descrita y tan perfectamente narrada por el Sr. Carramolino, con la de tiempos modernos que tan á la vista está de los hombres de nuestro siglo. Pues qué, ¿el ingrato, el traidor, el tornadizo, el que de la política en vez de un partido hace una industria, difiere en naturaleza y accidentes por llamarse hombre del siglo XIX ú hombre del siglo XV? ¿Pues qué, su carácter no es el mismo? ¿Pacheco, famoso Marqués de Villena, favorito de Enrique IV, no tiene su rival á fuerza de ser semejante en los tiempos que corren con duques ó marqueses de todos conocidos? ¿Qué mal hizo aquél que éstos no han hecho? Sirvió aquél várias causas, ¿no sirvieron éstos otras tantas? En Avila aquéllos destituyeron al monarca, en Guisando proclamaron á doña Isabel, despues de haber proclamado á D. Alfonso y por él peleado en Olmedo. ¿Y no habian recibido de D. Enrique mercedes y empleos y hasta dinero? ¿Y no pasaban de uno á otro bando con igual solicitud, todo por bien de la patria, como en tiempos posteriores han pasado tambien del uno al otro partido por amor á la libertad, fingiendo lealtad, extremando el amor y hasta imitando el fanatismo, última prueba de la más repugnante hipocresía?

Segun describe el autor, la época del Rey de Castilla, sucesor de D. Juan II, históricamente considerada fué un tiempo en que la aristocracia campaba por sus respetos negando todo derecho á los reyes y avasallando tambien los de los pueblos. Libres los grandes, por la ingratitud real, del fuerte brazo de D. Alvaro de Luna, el más enérgico, más valiente y más digno de todos los validos, disfrutaban á su placer de la debilidad del Rey, y no encontraban quien pusiera razonable término á su ambicion y codicia. Y eso que ya por aquel tiempo en Europa habia caido de la cumbre y excelsitud de su inmenso poderío, aquel elemento que tanto contribuyó á formar la historia de los tiempos medios, haciendo contra su voluntad, y por su violento proceder á la libertad, triunfar al tercer estado.

Reinaba en Francia Luis XI y habia reducido á cortos límites el poder de los próceres y magnates de aquel reino, cuya buena y acertada política admiraron los circunstantes en las vistas que tuvieron ambos soberanos en las orillas del Bidasoa, que parte términos con Francia, y el caso pasó de esta manera:

Los monarcas castellano y aragones habian acordado comprometer sus diferencias sometiéndolas al fallo arbitral del rey frances, y al efecto, las primeras conferencias celebráronse en Bayona, y acordóse despues que los reyes se vieran entre Fuenterrabía y San Juan de Luz. Acompañaban á Enrique, el famoso Marqués de Villena, el Maestre de Alcántara, el gran prior de San Juan y el Conde de Ledesma, ántes D. Beltran de la Cueva, ántes pobre hidalgo de Ubeda, y llevaba éste la palabra áun en presencia del mismo Rey, y ostentaba su favoritismo hasta el punto de otorgar gracias y dispensar favores, rebajando con tal conducta la alteza del Rey, que parecia criado de sus criados, y servidor humildísimo de sus servidores. Ante el carácter entero del Rey de Francia, parecia extraño el comportamiento del castellano: ¿y qué hemos de decir del aparato exterior, del lujo y riqueza de vestidos y paramentos? Distinguíase entre todos D. Beltran, en cuyo vestido brillaban el oro y los diamantes. Engalanada con muchas telas de rico brocado estaba la barca que condujo al Rey á la otra orilla, esto es, á Francia, y en barcas no tan lujosas, pero siempre ricas, pasó el acompañamiento, donde iban muchos caballeros de las órdenes, y escuderos y pajes del lucido cortejo. El Rey de Castilla hacia mal papel entre sus cortesanos: llevaban la voz los vasallos y se imponian al monarca, y más que todos Pacheco y Beltran, que parecian reyes, y el Rey un humilde vasallo.

No con galas ni con vestiduras reales, pero mandando como Rey y haciéndose obedecer de todos, se presentó el frances, contrastando su altanería con la humildad de Enrique, si bien en apariencia le superaba, pues con las ricas vestiduras de los españoles y magníficos atavíos, contrastaba el humilde porte de la córte francesa, incluso el Rey, que vestia una corta sobreveste de paño burdo, justillo de fustan y un sombrero viejo con la imágen de la Vírgen hecha de plomo en él cosida, indicando su gran devocion.

El rey de Francia, despues de hablar breve rato con el de Castilla, pronunció la sentencia arbitral, que á nadie agradó, peró tuvo la satisfaccion de que era suya, sin tener en ella participacion ni los más queridos comensales del acompañamiento que le rodeaba.

No era sólo que la aristocracia dominára al rey, sino que la conjuracion urdida contra el castellano cobraba más fuerza y avasallaba el reino. Eran los próceres de entónces lo que despues han sido los generales, gentes acostumbradas á disponer de la hacienda del rey, ó á rebelarse, y á más de uno le ocurrió el recibir por el dia fuerte suma de doblas, y por la noche asistir á la junta que los nobles celebraban para fraguar la manera de arrojar ignominiosamente del trono á D. Enrique.

En la dehesa de Ávila, dice el Sr. Carramolino, copiando á Ariz y á Gil Gonzalez Dávila, en aquella dehesa, campo espacioso situado hácia la banda del Mediodía de la ciudad, armaron los descontentos un tablado alto, y fingiendo una estatua del pobre rey D. Enrique, en él la sentaron, vestida de luto, la cual llevaron desde la ciudad en un caballo, como á ajusticiarla. Entónces, á la voz de un heraldo, hicieron leer las razones por qué acusaban y castigaban á D. Enrique: en seguida publicó el heraldo que el rey merecia por primera cosa, perder la dignidad real; y luégo llegó el arzobispo á la estatua, y con ademanes injuriosos quitóle la corona, arrojándola á tierra; 2.°, que merecia perder la administracion de la justicia; y luégo llegó el conde de Plasencia D. Álvaro de Zúñiga, que era el justicia mayor del reino, y le quitó el estoque; 3.°, que merecia perder el gobierno de los reinos; y luégo llegó el conde de Benavente y le quitó el cetro y baston real, y 4.°, que merecia perder el trono; y llegó D. Diego Lopez de Zúñiga, hermano del conde de Plasencia, y derribó de la silla donde la estatua parecia sentada, y asiéndola con furia, la hizo rodar por el suelo.

En tanto D. Alfonso, príncipe de poca edad, que presenciaba tan sacrílega ceremonia, era llevado en hombros por aquellos magnates descontentos, pérfidos é ingratos, y lo subian al tablado, y los heraldos gritadan: ¡Castilla, Castilla por el rey D. Alfonso! ¡viva, viva! y la gritería alegre se aumentaba, y sonaban las trompetas, y todo anunciaba, no que Castilla tuviese un rey, sino que tenía dos, y que comenzaba el reinado de la guerra civil.

¿Y quiénes eran los nobles altaneros que habian desposeido de su trono al rey de Castilla? Los que habian recibido de sus manos mercedes y heredamientos, rentas y estados, algunos tambien la grandeza y la jerarquía; los que privaban con él y eran sus compañeros en los innobles deleites que escandalizaban á Castilla, le estimulaban para que se entregase á los vicios que le deshonraban, y ahora le exigian responsabilidad por la conducta que observára, que, despues de todo, era conforme á sus consejos y criminales miras.

Pacheco, maestre de Santiago, tiene la triste fama de personificar aquella época desgraciada. El que quiera formar una idea cabal de los vicios, de los desórdenes, del rebajamiento moral á que habia llegado Castilla en aquel infeliz reinado, que examine la biografía de Pacheco, que tome en cuenta la fealdad de aquella alma tan sólo comparable á la de Júdas, en la cual estaba cubierta la enorme criminalidad con la soberbia satánica que le devoraba, y se convencerá de que reinaba la apostasía, era gala la traicion, por haberse perdido de todo punto las ideas de lo justo y lo injusto, las nociones del deber, de la decencia y de la dignidad humana.

A las armas acudieron entónces, como se acude en épocas de confusion y desconcierto; unos tomaron el partido del hermano del rey, otros defendian á éste; y no era tan mala aquella generacion cuando el rey encontró defensores, que otras presenta la historia en las que los grandes infortunios tienen sólo por consolacion lágrimas estériles y el recuerdo del bien que hicieron. Don Beltran de la Cueva defendió al rey, en la batalla de Olmedo, lanza en ristre y espada en mano; ¿cómo no? El suponer, el sospechar siquiera lo contrario, sería injuriar de la manera más calificada á un hombre; pero la historia conoce muchos Beltranes; ¿todos han procedido como el de la Cueva, como el conde de Ledesma, como el duque de Alburquerque? La historia lo diga: pronuncie la historia tambien, con su acostumbrada severidad, el fallo; enmudezcan las pasiones, y bajemos la cabeza, ó admirados ó avergonzados, reconociendo la competencia del terrible tribunal, vengador de los inocentes, y justo y único castigo del crímen triunfante.

En Olmedo se peleó bien, pero la batalla quedó indecisa: guerra civil: en Andalucía halló parciales el rey, en Castilla los halló el infante, Valladolid se pronunció, expresion que no se conocia entónces, pero sí sus efectos, otras ciudades siguieron su ejemplo. El rey, cuando lo supo, con firmeza estóica exclamó con el profeta Isaías: «*Crié hijos é púseles en grande estado; y ellos menospreciáronme.*»

¡Pobre rey D. Enrique! Sintetizaba sin saberlo; explicaba sin querer una gran leccion filosófica, que despues de sus dias habia de tener aplicacion más completa; que por lo frecuente no habia de admirar á nadie; en suma, que con refinada ironía se habia de llamar el derecho nuevo.

Las páginas de la historia de Avila, en las que pinta el Sr. Carramolino el estado de Castilla, son por demas elocuentes, y ofrecen al lector altos ejemplos de otros hechos que dan lugar á consideraciones dignas de reflexion y de provechosas enseñanzas.

En las llanuras de Olmedo, al parecer palenque preparado para ventilar por las armas cuestiones políticas, volvieron á medir sus fuerzas las dos parcialidades: la sangre que se derramó fué estéril; la querella, en vez de apaciguarse, se enardeció más y más; los que ántes peleaban por el infante, pelearon por el rey, y al reves. Los condes de Alba, Benavente y Plasencia, cambiaron de bando, y con igual furor defendian ahora lo mismo que ántes combatian. Pedrarias, que defendia la causa de Enrique en Segovia, abrió ahora las puertas de la ciudad á la revolucion. El desconcierto general era tal, el desgobierno tan en su punto, que unas contra otras las ciudades combatian; en los mismos pueblos, los vecinos peleaban de barrio á barrio, las familias divididas, las iglesias expoliadas y convertidas en cuarteles, los cámpos infestados de bandidos, la inseguridad, el robo y el pillaje se enseñoreaban en todo el reino. Ni aumentamos ni exageramos; así lo dice el Sr. Carramolino en la página 20 del tomo III de su historia: así lo dice tambien don Modesto Lafuente, part. 2.ª, libro III, cap. XXX.

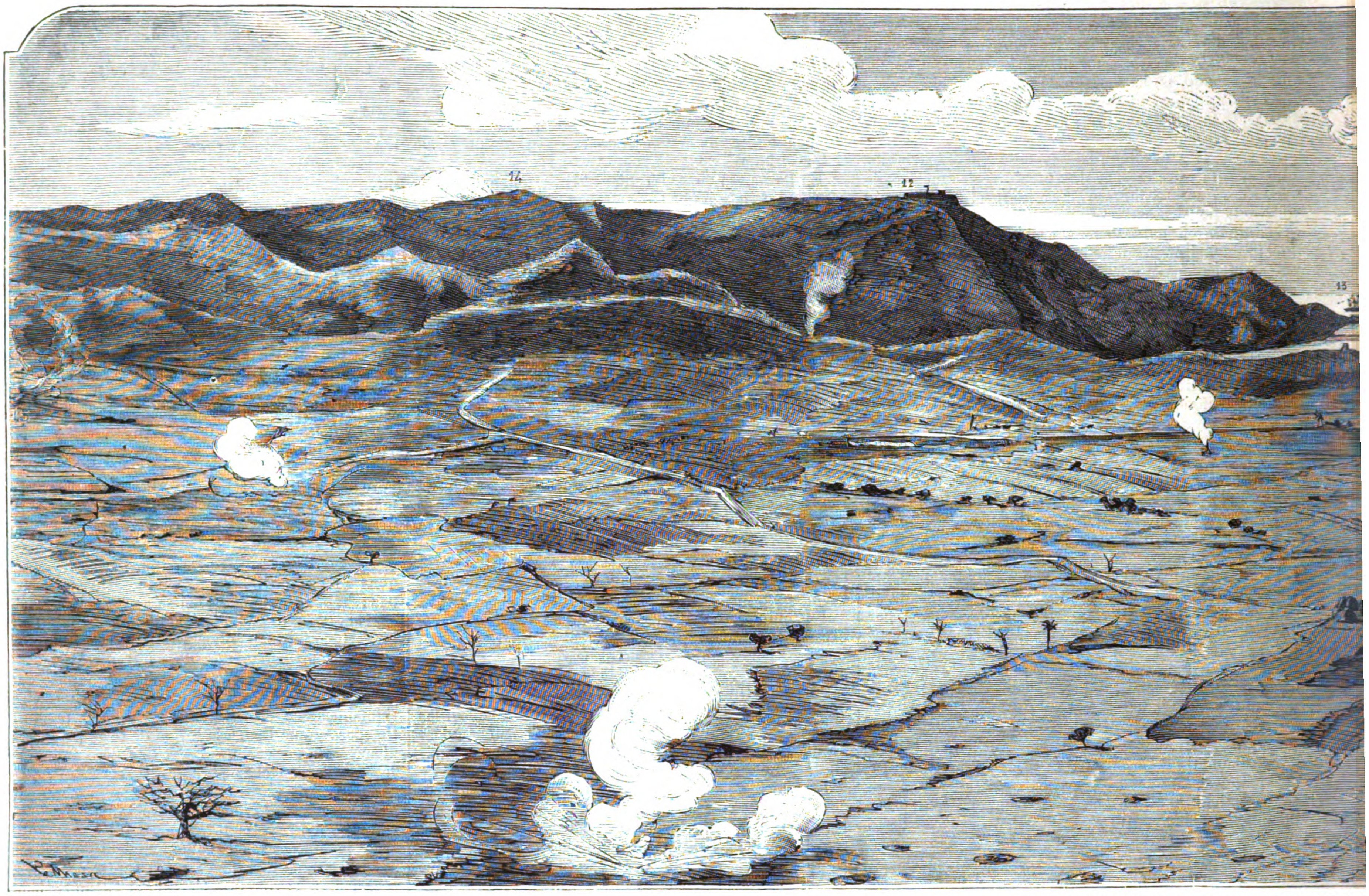
La muerte del infante D. Alfonso resolvió la cuestion que no habia podido resolver la guerra, ni transigir la paz; la infanta doña Isabel se negó á aceptar el trono en vida de su hermano, ejemplo que otras infantas no han sabido imitar. Volvió D. Enrique á ocupar el trono, que sólo le disputaban los impenitentes de la parcialidad opuesta. En la venta, que se hallaba entónces en un célebre campo, donde están unas piedras antiquísimas, cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos, y que tienen la forma de toros, segun la tradicion, con poca semejanza á este fiero animal, y que se conocen con el nombre de los Toros de Guisando; en la venta de este nombre se reunieron las dos parcialidades y los dos hermanos, Rey é infanta Isabel. Abrazáronse, y ofreció el Rey pedir á las Córtes que jurasen á la infanta Isabel como heredera de los reinos, y se acordaron otros importantes capítulos. Tales cosas acaecian en el riñon de Castilla el 19 de Setiembre de 1468, dia fausto y digno de notarse, del cual data el período de más ventura, felicidad y engrandecimiento que vió España. Paremos un poco la imaginacion en esta fecha: ¿no nos dice algo? y mucho. Cuatro siglos despues, dia por dia, otro levantamiento, con sus magnates tambien á la cabeza, y sus Villenas modernos lanzaban de aquel trono, tan combatido en el siglo XV, al soberano que lo ocupaba en 1868. Al restaurarlo en aquel siglo, ya apartado de nosotros, en Guisando, se echaban los fundamentos de la civilizacion y poderío de una gran nacion, que habia de poseer dos mundos, y cuyo territorio, extendido por regiones ignotas, habia de abrazar la mayor parte de la tierra conocida. En la fecha posterior, en nuestros dias, como si dijéramos ayer mañana, tambien se echaban otros fundamentos; ¿pero de qué? Rubor cuesta decirlo. En 19 de Setiembre de 1868 en Cádiz se echaban los fundamentos de la barbarie, del retroceso, de la humillacion y de la miseria del que fué grande y poderoso imperio español.

Réstanos decir, siguiendo al Sr. Carramolino, que el movimiento sedicioso, que tuvo su principio en Avila, y se extendió despues á Andalucía y Murcia, fué puramente aristocrático. El pueblo permaneció completamente alejado de aquellos insolentes rebullicios. No se rebela el pobre, el necesitado, ni el miserable; en cambio se levanta altanero el poderoso, el propotente, el privilegiado. Está bien, pero quiere estar mejor: le aqueja la ambicion, y hace todo género de sacrificios para alcanzar el poder; esto es lo comun ó lo ordinario: tal es la historia del mundo. El pueblo era aliado y amigo de los reyes: por regla general tenian un lazo muy estrecho la institucion monárquica y la clase popular; este lazo era el del infortunio. Los reyes sufrian la tutela de los grandes. Los populares se sometian resignados á las exigencias siempre crecientes de los nobles. Don Alonso X fué desposeido de la corona por su hijo, sus hermanos y la nobleza descontenta; el pueblo sufria las gabelas, pagaba los pechos, iba á la guerra siguiendo su pendon sin esperanza de medro.

Al hablar de Avila el Sr. Carramolino, y obedeciendo á la verdad histórica, hace resaltar de una manera elocuente y vigorosa la fidelidad de aquella ciudad, su lealtad para con D. Enrique, su amor y consecuencia para con la monarquía.

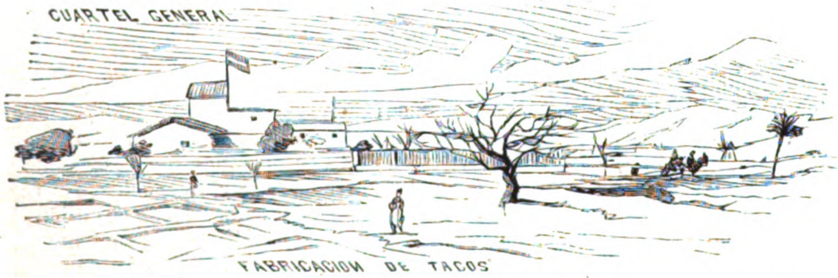
Los débiles van á cobrar fuerza; los pobres riquezas é influencias. ¿Quién en el siglo XVI es el que dictará al mundo las leyes, quién va á cambiar la política, y avan-

SITIO Y BOMBARDEO DE CARTAGENA.—APUNTES TOMADOS SO



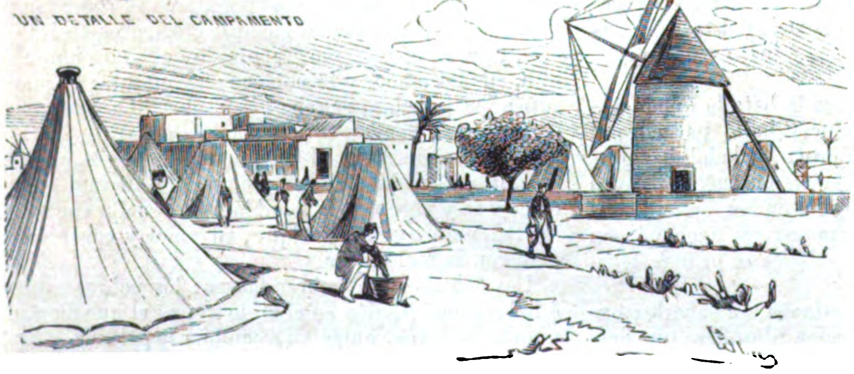
VISTA GENERAL DE CARTAGENA

**1.** Fuerte de Atalaya.—**2.** Puerta y batería de Madrid.—**3.** Arsenal.—**4.** Fuerte de Galeras.—**5.** Fuerte de Despeñaperros.—**6.** Puerta y batería de San José.—**7.** Cuartel de Antigones





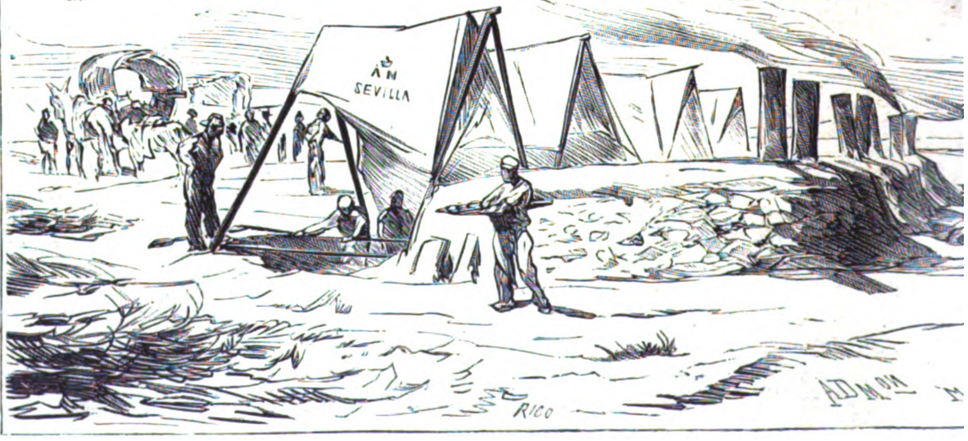










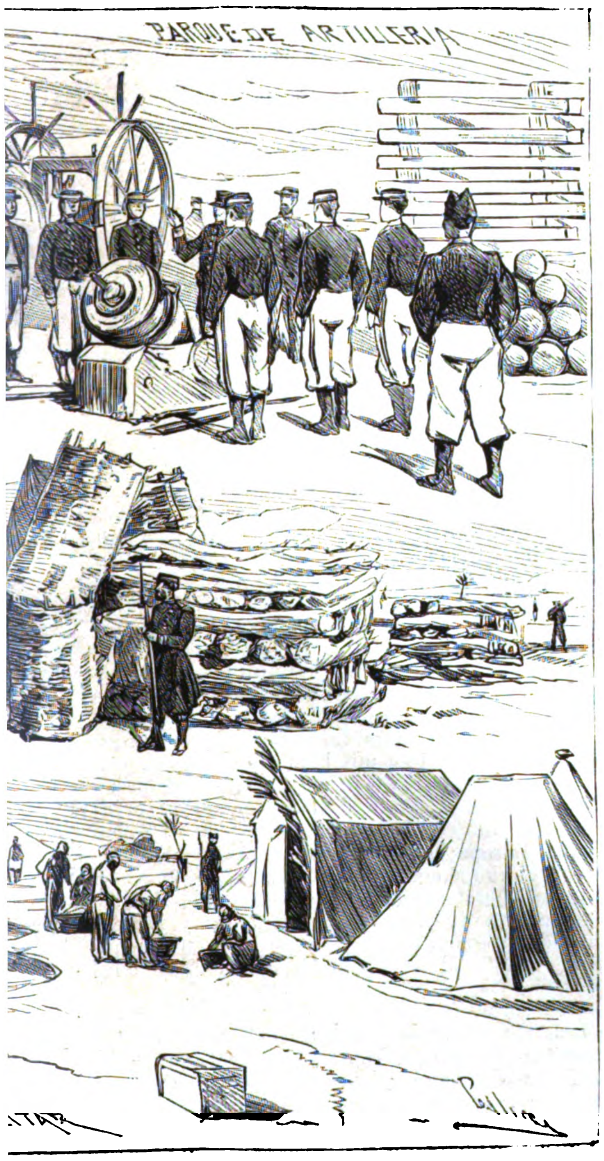


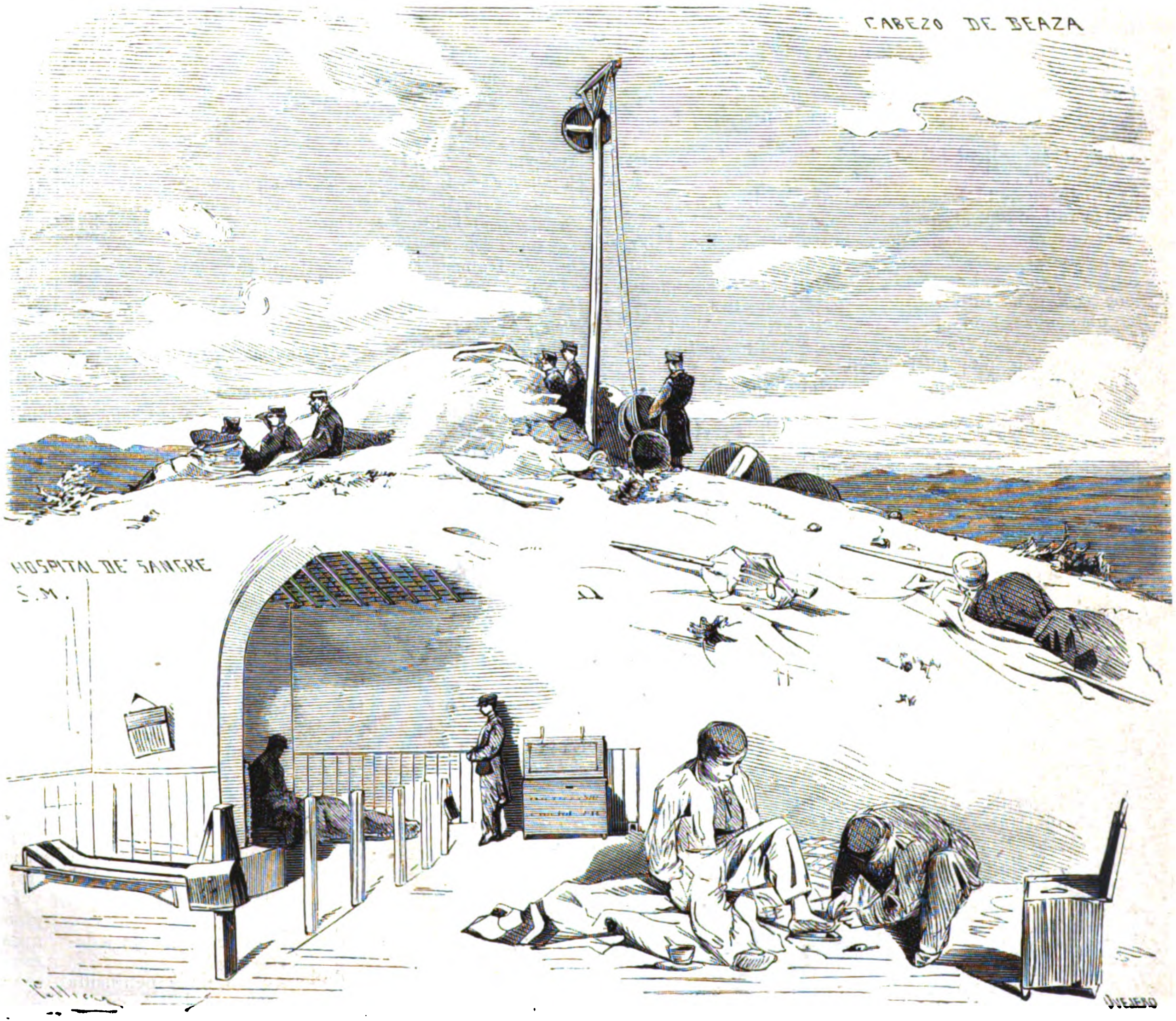
EL TERRENO POR NUESTRO COLABORADOR ARTÍSTICO EL SR. PELLICER.




MADA DESDE EL CABEZO DE BEAZA.

8. Hospital.—9. Fragata *Tetuan*.—10. Fuerte de Moros.—11. Fragata *Mendez Nuñez*.—12. Fuerte de San Julian.—13. Buques de una escuadra extranjera.—14. Cumbre de San Julian.



zando hácia un estado más perfecto, vá á empujar los destinos del género humano hácia nuevos horizontes, que no siempre recorrerá con paso seguro? Los reyes y los pueblos. Antes de Padilla vendrá Cárlos I; ántes de los reformistas religiosos, los Reyes Católicos; ántes de las comunidades populares, la unidad monárquica. A cada uno le llegará su vez. En Avila se verificó el destronamiento de D. Enrique; en Madrigal, pueblo cercano á Avila y de su provincia, vió la primera luz Isabel la Católica, y en Avila tuvo lugar la Santa Junta, revolucion ya un poco á la moderna, que guarda alguna semejanza con las de nuestros dias, aunque en el fondo era justa, y como tal legítima. Avila parece la predestinada para sintetizar la historia de España en sus épocas más importantes, y el Sr. Carramolino, su historiador, que ha reunido en un selecto libro tan variados y notables acontecimientos, ha enriquecido el tesoro literario de nuestra patria con una obra que, por su estilo, su método y sus observaciones, ha de ser el recreo de los hombres doctos, y por su amenidad, la delicia y el encanto de los amantes de las glorias españolas.

ANTONIO BENAVIDES.

## BIBLIOGRAFÍA.

(Conclusion.)

*Gribel*, aleman. Cantos, romances y letrillas populares de España, traducidas al aleman en union con Heyse; Berlin, 1843.

*Germond de la Vigne*, frances. España itineraria, descriptiva, histórica y artística; París, 1859.

Itinerario de España y Portugal; París, 1867.

Ha traducido *La Celestina*, el *Gran tacaño* y otras célebres obras españolas.

*Giovo*, italiano. Vida de Gonzalo de Córdova; Florencia, 1550.

*Girardin* (Mme.). Historia de María Luisa de Orleans y de la córte de Cárlos II.

*Girault de Prangey*, frances. Monumentos árabes de España; París, 1839.

*Giraud et Derbarolles* (franceses). Dos artistas en España.

*Giustiniani*, italiano. Historia general de la monarquía española.

*Gueroult*, frances. Cartas sobre España; Bruselas, 1840.

*Guimet*, frances. Cartas familiares sobre España; París, 1864.

*Goury* (*J.*) y *Owen Jones*, ingleses. Planos, elevaciones y córtes de la Alhambra; Lóndres, 1840.

*Herder*, aleman. Ha traducido á su idioma *El Romancero del Cid*.

*Heyse*, aleman. Véase Geibel.

*Hije*, belga. Viajes á España por los belgas y alemanes.

*Hofflander*, frances. Ha traducido las comedias de Moratin.

*Hofmann*. Véase Volf.

*Houfnagel* (Jorge). Ciudades ilustres de España; Amsterdam, 1855.

*Huber*, prusiano. Publicó la *Crónica del Cid* y escribió en castellano la larga introduccion que la precede; Leipsick, 1844.

*Hübner* (Emilio), aleman. Inscripciones de la España latina; Berlin, 1869.

Inscripciones de la España cristiana; Berlin, 1871.

El arte antiguo en Madrid; Berlin, 1862.

Viaje epigráfico por España y Portugal; Berlin, 1860 y 1861.

Numerosísimos folletos sobre descubrimientos arqueológicos de España, publicados desde 1860 hasta hoy.

Estudios sobre el puente de Alcántara; Roma, 1863.

*Humboldt*, aleman. Investigaciones sobre los primeros habitantes de España; París, 1866.

Estudios y consideraciones sobre el reino de Nueva España.

*Irving* (Washington), norte americano. Vida y viajes de Colon.

Historia de Granada; Lóndres, 1829.

Cuentos de la Alhambra.

*James*, inglés. Historia de Gibraltar; Lóndres, 1771.

*Keil* (*J. J.*), aleman. Publicó la mejor coleccion de las comedias de Calderon; Leipsick.

*Kiepert*, aleman. Estudios ethnológicos sobre los celtas é iberos en España; Berlin, 1864.

*Laborde*, frances. Itinerario descriptivo de España; París, 1808.

*Lancelot*, frances. Nuevas ediciones de autores españoles; París, 1628.

*Latour* (Antonio de), frances. Estudios literarios sobre España; París, 1864.

España religiosa y literaria; París, 1863.

Tradiciones, costumbres y literatura de España; París, 1869.

Toledo y las orillas del Tajo; París, 1860.

La bahía de Cádiz; París, 1858.

Estudios sobre España, Sevilla y Andalucía; París, 1855.

*Leconteulx* y *Malmontais*, franceses. Ensayo sobre la literatura española; París, 1810.

*Lesage*, frances. *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, tomado de várias novelas españolas.

*El diablo Cojuelo*, imitado del de Velez de Guevara.

*Aventuras de Guzman de Alfarache* (traducido).

*Historia de Estebanillo Gonzalez* (idem).

*El bachiller de Salamanca* (idem).

*Londonderry*, inglés. Historia de la guerra de la Península; París, 1828.

*M****, frances. Crímenes de Felipe II, rey de España; París, 1791.

*Mailly*, frances. España científica; Bruselas, 1868.

*Malmontais*, frances. Véase Leconteulx.

*Malvezzi*, italiano. Sucesos memorables de la monarquía de España.

*Marineo* Siculo, italiano. Las cosas memorables de España.

*Marliani*. Historia política de la España moderna.

*Mazade* (Cárlos de), frances. La España moderna; París, 1855.

Las revoluciones de la España contemporánea; París, 1868.

*Mentelle*, frances. España antigua y moderna; París, 1781.

*Mérimée* (Próspero), frances. Noticias sobre la vida y las obras de Miguel de Cervántes, 1828.

Historia de D. Pedro I, rey de Castilla, 1843.

Clara Gazul y otras novelas de costumbres españolas.

*Mignet*, frances. Negociaciones relativas á la sucesion de España; París, 1836.

Antonio Perez y Felipe II; París, 1854.

Cárlos V, su abdicacion, su morada y su muerte; París, 1854.

*Michael*. Memorias históricas de Fernando VII.

*Michel* (*Francisque*). Historia de las razas malditas, en España.

*Monglave* (F.), frances. Sitio de Cádiz en 1810; París, 1823.

*Mongomeri*, norte-americano. El bastardo de Castilla. Tareas de un solitario.

Ambas obras escritas en castellano.

*Mortonval*, frances. El Conde de Villamayor; París, 1826.

Martin Gil; París, 1830.

Son dos novelas históricas. La primera es un estudio del reinado de Cárlos IV. La segunda del de D. Pedro el Cruel.

Fray Eugenio; París, 1826.

El guerrillero.

*Murphi*, inglés. Historia del imperio mahometano en España; Lóndres, 1816.

Historia de las dinastías árabes en España; Lóndres, 1840.

Antigüedades arábigas de España, 1816.

*Napier*, inglés. Historia de la guerra de la Península y del Mediodía de Francia desde 1807 á 1814; París, 1828.

*Naylies*, frances. Memorias sobre la guerra de España desde 1808 á 1811; París, 1817.

*Owen* Jones, inglés. Véase Goury.

*Philarete de Chasles*, frances. Estudios sobre España; París, 1846.

*Philarete* (Emilio Chasles). Miguel de Cervántes, su vida, su siglo; París, 1866.

*Pietnitzky* (N.), ruso. Traducciones de várias comedias de Lope de Vega; Moscou, 1859.

Traduccion del Diablo Cojuelo de Luis Velez de Guevara; Moscou, 1859.

*Prant*, frances. Memorias históricas sobre las revoluciones de España; París, 1816.

*Prescot*, norte-americano. Historia de los Reyes Católicos; Méjico, 1854.

Historia de Méjico; Méjico, 1844.

Historia de Felipe II.

*Puibusque* (A. L. de), frances. Historia comparativa entre la literatura francesa y la española; París, 1843.

*Puymaigre* (Conde de), frances. Exámen crítico de varios autores españoles antiguos; París, 1861.

*Quilliet*, frances. Diccionario de pintores españoles; París, 1816.

*Renard*, frances. Historia de España; París, 1855.

*Richard* (H.) (Lord Holland). Noticia sobre las vidas y escritos de Lope de Vega y Guillen de Castro; Lóndres, 1817.

*Robertson*, escoces. Historia de Cárlos V.

*Ranke*, prusiano. España bajo los reinados de Cárlos V, Felipe II y Felipe III.

*Roger de Beauvoir*, frances. La Puerta del Sol (¡cuatro volúmenes!); París, 1844.

*Romey*, frances. Historia de España.

*Rosseeuw-Saint-Hilaire*, frances. Historia de España desde los primeros tiempos hasta la muerte de Fernando VII; París, 1836.

Estudios sobre el orígen de la lengua y de los romances españoles; París, 1836.

*Royer* (A.). Teatro de Alarcon; París, 1865.

*Sarrazin*, frances. Historia de la guerra de España y Portugal desde 1807 á 1814; París, 1814.

*Schack* (A. F.), prusiano. Historia de la literatura y del arte dramático en España; Berlin, 1845.

El teatro español; Francfort, 1854.

La poesía y el arte de los árabes en España y en Sicilia.

*Schott*. España ilustrada; Francfort, 1603.

*Schepeler*, prusiano. Guerra de la independencia española.

*Schlüter*, aleman. Tradujo á su idioma, en union con Storck, todas las poesías de Fray Luis de Leon, de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa.

*Signorelli*, italiano. Historia crítica del teatro antiguo y moderno español, 1777.

*Sismondi*, suizo. Historia de la literatura española y demas del Mediodía de Europa.

*Southey*, inglés. Historia de la guerra de la península contra Napoleon.

*Stirling*, inglés. Anales de los artistas de España; Lóndres, 1849.

*Storck*, aleman. Véase Schlüter.

*Talbot* Dillon, inglés. Historia de D. Pedro el Cruel; Lóndres, 1788.

*Targe*, frances. Historia del advenimiento de la casa de Borbon al trono de España; París, 1772.

*Ticknor*, norte-americano. Historia de la literatura española.

*Watson*, inglés. Historia de Felipe II. Lóndres, 1773.

*Weis*. España bajo el reinado de Felipe II.

*Viardot* (L.), frances. Ensayo sobre la historia de los árabes y los moros en España; París, 1832.

Estudios sobre la historia de las instituciones y de la literatura en España; París, 1835.

Noticia de los principales pintores de España; París 1839.

Los Museos de España.

Ha traducido al frances el Quijote, las novelas de Cervántes y la historia de la revolucion y levantamiento de España del Conde de Toreno.

*Volf* (F. J. de), aleman. Poesía y romance de los españoles; Viena, 1847.

Reimprimió *La danza de la muerte*, de Pedraza, anotándola y precediéndola de una noticia de várias comedias españolas escritas en el siglo XVI; Viena, 1852.

Apéndice para la bibliografía del Cancionero español y para la historia del arte lírico durante el reinado del emperador Cárlos V; Viena, 1853.

Coleccion de los más viejos y más populares romances castellanos, con introduccion y notas.—Berlin, 1856. (Esta última obra en colaboracion de Conrado Hofman.

Está muy léjos de ser completo el anterior catálogo; escritores de nota faltan en él, que dejan de incluirse por no haber llegado á nuestras manos con oportunidad las noticias referentes á sus obras. Tambien dejamos de mencionar, por no hacerlo interminable, los muchos autores dramáticos franceses que han buscado sus asuntos en nuestro teatro antiguo. *El Cid*, de Corneille, es la refundicion del de Guillen de Castro; *El embustero*, tambien de Corneille, no es más que *La verdad sospechosa*, de Alarcon; *El festin de piedra*, de Molière, es *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina: *La Princesa Elidé*, del mismo, es exactamente *El desden con el desden*, de Moreto. Del *Quijote* se han hecho y se están haciendo infinitas traducciones al aleman, al inglés, al frances, al italiano, etc., etc.

Scarron, Beaumarchais, Pigault Lebrun, y otros célebres autores franceses del siglo pasado y del presente, emplearon sus indisputables talentos en describir nuestras costumbres.

Todo lo cual prueba, supuesto que somos la única nacion que puede presentar tan larga suma de admiradores, el gran valor de lo que hicimos y escribimos en otros tiempos.

Tampoco incluimos en este catálogo un sinnúmero de libros escritos por viajeros, describiendo las costumbres españolas, sin ridiculizarlas, y pintando sus agradables impresiones á la vista de nuestros monumentos y Museos. Nada dirémos de Alejandro Dumas y de otros, que sin duda por dar más variedad á sus libros fantásticos sobre España, nos colocan piadosamente al nivel de los bárbaros, de modo que esos señores calumniándonos en nuestras costumbres y adelantos materiales, y el grave de M. Thiers escribiendo un sinnúmero de falsedades en su *Historia del Consulado y del imperio*, tales como la de que nuestra escuadra huyó en el combate de Trafalgar, no nos van á dejar un átomo de gloria. Mal haríamos nosotros en autorizar la repeticion de tan groseras calumnias con nuestro silencio. Y para comenzar devolviéndoles por ellas verdades como templos, les diríamos, siquiera nuestra pobre voz sea la ménos autorizada, que ese desprecio ó desden con que nos miran, singularizándose Francia entre las demas naciones de Europa, pudiera nacer del ódio que insensiblemente y por tradicion se forma en un pueblo que recuerda descalabros como los de Pavía, San Quintin, Bailen, etc., etc., etc., etc. Decir que nuestra escuadra huye en Trafalgar, equivale á decir que nuestro emperador Cárlos V fué hecho prisionero en la batalla de Pavía.

Sinceramente quisiéramos que nuestros vecinos respetáran siquiera nuestras desgracias presentes, teniendo en cuenta las terribles lecciones de la historia, porque áun en la postracion y miseria en que estamos, no nos cambiamos por Francia, pues ni hemos perdido dos de nuestras principales provincias, ni entregado al enemigo, sin disparar un tiro, las primeras plazas fuertes del mundo, guarnecidas con cien mil hombres.

¡Tenernos en tan poco, escribir con befa que nuestros soldados se presentan descalzos en formacion, y cuando se ven con el agua al cuello durante la guerra franco-prusiana venir á solicitar veinte mil hombres que les saquen del atasco, es una flagrante contradiccion, que debieran procurar no se repitiese! Por lo demas, bueno es que creamos que si veinte mil españoles hubieran estado en Sedan y Metz, quizá Europa hubiera bautizado á esas dos ciudades con los gloriosos nombres de Zaragoza y Gerona.

En contraposicion de todos los detractores de España, no podemos citar á otro con más oportunidad y justicia que al autor del presente libro. El lector verá en muchas de sus páginas el alto aprecio en que nos tiene y las bellas frases que nos dedica.

Los escritos del Sr. Fastenrath, á quien consideramos una gloria más de la nacion española, nos consuelan, levantan nuestro espíritu y nos hacen esperar dias venturosos para la patria. Todavía hay allá en lejanas tierras quien nos ensalza, nos venera, y aguarda que este rincon de Europa, disipando las negras nubes que empañan su diáfano y tras-

parente cielo, se alce como en otros tiempos á la altura de las primeras naciones del mundo.

Porque todavía valemos; no porque todas las naciones de Europa nos miren con desprecio hemos de abatirnos, ántes al contrario, cobremos ánimo y procuremos recuperar lo perdido. *Todo el toque está*, como dice muy bien el Sr. Valera, á quien hemos aludido al principio, *en que nos persuadamos de que valemos tanto ó más que ellos, y llegarémos á valer tanto ó más que ellos.*

Madrid, 20 de Octubre de 1873.

MANUEL J. DIANA.

## LA ÓPERA EN MADRID.

Á UN CABALLERO ESPAÑOL.

Amigo: hemos leido la preciosísima carta que ha tenido V. la bondad de dirigirnos. ¡Plugiera á Dios no la hubiésemos leido! Es tan real y efectivo el sentimiento que da márgen á la anterior exclamacion, como atinadas, brillantes, admirables son las apreciaciones que á su incomparable pluma ha sugerido el estado del arte lírico-dramático en Viena.

¡Cuánto nos ha hecho V. sufrir! *La Musica* se titulaba, si mal no recordamos, uno de los artículos de su *Viaje al rededor de la Exposicion de Viena*, artículos que con verdadera voracidad eran leidos en la ex-córte de esta desgraciada España.

Nuestra imaginacion sobreexcitada por los brillantísimos párrafos, por los magníficos juicios de aquel trabajo artístico-literario, abandonaba por un momento esta atmósfera deletérea que por aquí se respira, y tomando su vuelo hácia la capital de Austria, asistia al lado de ustedes á esos suntuosos espectáculos, de que en Madrid ni áun idea se tiene.

En confuso tropel veíamos tambien nosotros las márgenes del Escalda, y allí sentado, bajo una encina secular, al rey Enrique *El Pajarero;* allí los genios del mal, Federico y Ortrude; allí el lucido séquito de Sajones y Turingios.

Las virginales plegarias de Elsa de Brabante llegaban hasta nosotros, entre las imprecaciones y denuestos del asesino de Gofredo. Nuestra vista atónita seguia la ansiosa mirada de la córte de Enrique, y maravillados como ella, veíamos aparecer al caballero de San Graal con sus lucientes armas, su trompa de plata pendiente de la cintura; contemplábamos su hermosura juvenil, su apuesta gallardía, y como él tambien sentíamos una amarga impresion de tristeza al escuchar sus sentidos acentos de despedida.

—¡Addio, cigno gentil, addio! repetíamos con él, miéntras el blanco cisne desaparecia, libre ya de su preciosa carga.

Otras veces una sorda detonacion heria nuestros oidos; volvíamos la vista y retrocedíamos asustados. Un inmenso bosque; una espumante cascada, gritos horribles, ladridos, rugidos, truenos, centellas. Samiel, Samiel destacaba allí su negra silueta; Samiel fundia sus balas.

¡Una, dos, tres! Y sus exclamaciones parecian desafiar la furia de los elementos, miéntras allá en lejana eminencia los rayos de un sol de primavera alumbraban las burlescas facciones de Kilian, á cuyos piés bullia un pueblo de campesinos entregado á los vertiginosos movimientos de un animado wals.

Y de esta manera, cual fantásticas sombras, cruzaban por nuestra mente escenas y personajes, hombres y mujeres, ángeles y demonios, ya el monte *Venere* con sus delicias sin igual, ya Falstaff y Miss Ford, ya los humeantes escombros, bajo los que yacia sepultado el último tribuno, ya Han Sachs y Titania, Bertran y Raul de Nangis, Fígaro y Mefistófeles, Ofelia y Lohengrin.

Pero, ¡ah! que bien pronto la realidad, fria como la muerte, destruia sin compasion los calenturientos delirios de nuestra mente. ¿Qué restaba ya de aquel momento de inefable dicha? Cuatro ó cinco columnas de letra de imprenta, á cuya terminacion se leia *Un Caballero Español.*

Entónces el mayor abatimiento se apoderaba de nosotros, sentíamos la nostalgia de la música, una angustia indefinible, un vacío imposible de llenar, y ¿por qué no hemos de confesarlo? arrojábamos airados su artículo de V., amigo querido, su artículo de V., causa de nuestras desdichas, manantial de nuestras pesadumbres, y no contentos con este pueril desahogo, llevábamos la cólera hasta el extremo de maldecir el artículo y maldecir á su autor, que tales impresiones sabia hacernos experimentar.

Despues de poner á V. al corriente de estos antecedentes, ¡qué hemos de decirle acerca de su admirable artículo *La Ópera!* ¡Qué de las magníficas y tan justas apreciaciones de V.! ¡qué, en fin, de su incomparable estilo! Dispénsenos V., Caballero Español y amigo cariñoso; dispénsenos V., sí, que áun á trueque de ofenderle, á riesgo de poner en tortura su exquisita modestia, habrémos de ocuparnos de V., habrémos de decir alto, muy alto, que el arte musical español debe enorgullecerse al contar á V. como el primero de sus paladines literarios.

Berlioz decia, y decia muy bien, que el arte de los sonidos no está, no puede estar, al alcance de todo el mundo, y el autor de *Los Troyanos* fundaba su opinion en irrefutables argumentos.

Para él era necesaria una organizacion especial, un desarrollo intelectual elevado á cierta esfera, una cultura é ilustracion maduradas por el estudio, condiciones indispensables todas para poder juzgar con acierto, comprender, saborear y deleitarse con las grandes concepciones del genio musical de todos los tiempos.

En V. vemos amalgamados todos estos requisitos, que el célebre crítico-compositor frances juzgaba condiciones, *sine qua non*, para sentir los efectos de la música. ¡En cuán superior categoría las posee V.! Ajeno á los resortes mecánicos del arte, indiferente á esa mezquina esfera de conocimientos técnicos, por la que nuestros maestros, en su gran mayoría, acostumbran á medir el mérito de las obras musicales, V. tiene del arte de Meyerbeer una idea exacta, lo conoce V., se ha identificado con él, porque el instinto musical, esa cualidad intuitiva que sabe experimentar los efectos de lo bello, encuéntrese donde quiera, reside en V., porque, en una palabra, el sentimiento del arte, la revelacion de la belleza musical, se halla ingénita en V.

¡Bien haya su lozana pluma que de tal manera sabe analizar filosóficamente, que con tan brillantísimos rasgos pone de manifiesto las grandiosas leyes de la estética! V. no se pertenece; V. no puede pertenecerse; el arte musical de nuestra patria reclama imperiosamente los servicios de *Un Caballero Español*, y V. no puede, no debe negárselos.

Es necesario, es cada vez más urgente que V. haga oir su voz con frecuencia, que si los *maestros* de por acá y las superiores inteligencias que no necesitan ajenas inspiraciones, pudieran tal vez mirar con enojo ó con envidia (esto último es más probable) los admirables trabajos de V., hay, en cambio, una inmensa mayoría, una juventud brillante, compuesta de artistas modestos y distinguidos aficionados, ávida de recoger sus juicios de V., deseosa de aprender, inteligente siempre á la menor insinuacion fundada en razones, ansiosa de alimento crítico, y dispuesta en todas ocasiones á luchar con ardimiento y firmeza contra toda preocupacion, contra toda imposicion ridícula.

Esta juventud, no lo dude V., querido amigo, necesita de V., y nosotros, que tenemos el honor de formar, humildes soldados, en sus últimas filas, nos dirigimos á V. en su nombre, pidiéndole una antorcha que la guíe, un jefe decidido y valiente que la adiestre en el manejo de las armas estéticas, y á cuya voz podamos, unidos todos como un solo hombre, tomar parte y vencer ó morir en las lides artístico-literarias.

No deseche V. nuestros ruegos; sea V. ese hombre, esa antorcha que pedimos, y el arte musical en España no olvidará jamas los servicios de tan cumplido *Caballero Español*, servicios de tan grande é inmediata utilidad, que los resultados de ésta han de ser para V. su más legítima y mayor satisfaccion.

En cuanto á nosotros, tenemos que cumplir hácia usted una deuda personal de gratitud y afecto, ya que su benevolencia ha llegado hasta el extremo de unir nuestro insignificante nombre al incomparable artículo que ha tenido la bondad de dedicarnos. ¡Dios se lo pague á V.! No encontramos otro medio más sencillo y expresivo para demostrarle el agradecimiento que siente nuestro corazon por el honor recibido. Tan grande ha sido la impresion, que sólo al calor de ella escribimos temblorosos en este momento. Sirva, pues, de disculpa á nuestra osadía, sea justificacion de nuestro atrevimiento al contestar á V. En nuestra situacion, sólo un loco ó un presuntuoso era capaz de arriesgar empresa tan imposible; V. que nos conoce bien, nos clasificará seguramente en el número de los locos, justicia que anticipadamente reclamamos y estamos seguros de obtener.

Y dicho esto para tranquilidad de nuestra conciencia, entremos en materia, que desgraciadamente no ha de ser ésta tan larga como el asunto lo exige, ni ha de ocuparnos mucho tiempo, en bien sea dicho de V. y de los que tengan la paciencia de leernos.

De la ópera en Madrid debíamos hablar á V. en justa reciprocidad de lo que V. se ha ocupado de la ópera en Viena; pero inútil pretension, afanes ímprobos; nuestra pluma se niega terminantemente á introducirnos por veredas tan tortuosas. Viena, es Viena; Madrid, es Madrid, y bien se está San Pedro en Roma. No; permítanos V. que no entremos en comparaciones; déjenos V. gozar y sufrir al mismo tiempo con el recuerdo de la ópera en Viena, que harto tiempo nos queda para llorar aquí por los desastres de la patria.

La ópera en Viena es una institucion, una escuela, un templo del arte; la ópera en Madrid es, hoy por hoy, un primer turno, la exhibicion bisemanal de *toilettes* deslumbrantes, el punto de reunion de la alta sociedad en las noches de primer turno; ni más ni ménos.

Allí el arte, aquí la conveniencia, la moda.

Y sin embargo, Robles ha abierto el teatro de la Ópera, el teatro Nacional como ahora se llama. ¿Comprende V. la trascendencia de esta noticia? ¿No se asombra V., no califica de superchería mi atrevida afirmacion? Pues bien; aunque V. se pasme, aunque se encuentre V. presa de la mayor estupefaccion, nada más cierto. Sí, señor; Robles ha abierto su teatro; ¿qué decimos ha abierto? ha presentado al público una compañía inverosímil. La Sass y la Edelsberg, Stagno y Ugolini, Boccolini y Amodio, Selva, el incomparable Selva, y David, figuran como primeros artistas.

No es esto sólo; la temporada comenzó con los *Hugonotes*, cuya ejecucion obtuvo grandísimo éxito, y despues se ha cantado *¡Romeo y Julieta*, de Gounod! ¿Lo duda V.? Pues falta áun algo que decir; se va á ejecutar el *Freyschütz* y el *Fernando el Emplazado*, de Zubiaurre. Imposible, dirá V. Posible, muy posible, contestarémos; y todo ello merced á Robles, á Robles que indudablemente ha estado en Viena ó sostuvo con usted una larga correspondencia; á Robles que equivoca tal vez la capital de España con la de Austria y se ha propuesto arruinarse á costa de..... del primer turno, poniendo en escena un magnífico repertorio de óperas ejecutado por artistas de gran reputacion, y llevando su osadía hasta el punto de presentar en su teatro una obra de maestro español con los mejores elementos de la compañía.

Convendrá V. con nosotros en que el actual empresario de la Ópera es digno de las mayores alabanzas por su arrojo verdaderamente temerario y por sus nobles fines en favor de. . . . . . . . . . . . . .

En este momento llega á nuestras manos el último número de LA ILUSTRACION. Un nuevo artículo de V. dedicado tambien á nosotros. Se titula *Wagner*. ¡Cielos! Leámoslo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Un abrazo, un abrazo fuerte, estrecho, apretadísimo, y con él el tributo de nuestra gratitud, de nuestro entusiasmo, de nuestra admiracion! No acertamos á decir más.

Hasta otro dia.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## REVISTA CIENTIFICA.

I. Meteorología.—Importancia de los trabajos de esta clase.—Organizacion del servicio meteorológico en los Estados Unidos.—Novísimos progresos respecto á pronosticar el tiempo científicamente.—Charlatanismo de muchos almanaques.—Investigaciones de Koppen.—La continuacion de una misma clase de tiempo.—Memoria de Meldrun.—Ley de Buys-Ballot.—Congresos meteorológicos de Leipzig y Viena.—II. Astronomía.—Manchas del sol.—Supuestos de Fabricio, Galileo, Schneider, La Hire, Roost y Herschell.—Aspecto del fenómeno.—Forma, dimensiones, situacion, movimientos y variabilidad de las manchas.—Períodos de las mismas.—Relacion en que están con los fenómenos, magnéticos, meteorológicos y con la situacion que ocupan los planetas.—Teoría de los torbellinos solares.—Teoría de las erupciones.

I.

En los Estados-Unidos norte-americanos confiérese actualmente grandísima atencion á los estudios meteorológicos. Cada dia aumentan los observatorios; trabajan empleados especiales en recoger datos de muchas partes, transmitiéndolos á la estacion central, donde los coordinan y publican muy frecuentemente, á fin de que nadie ignore tan importante asunto.

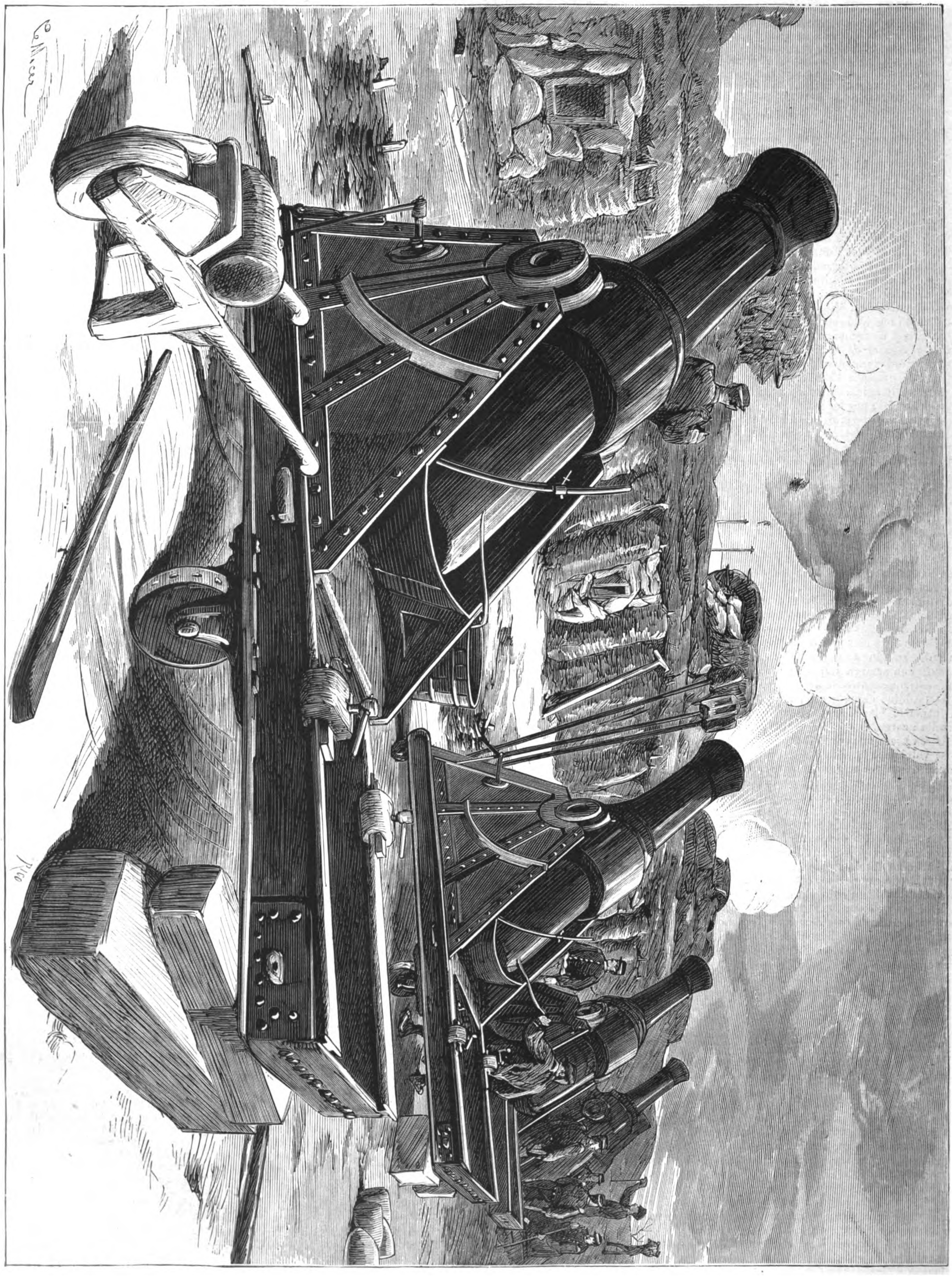
La direccion de los trabajos meteorológicos está á cargo del brigadier general Myet, dependiendo de la Secretaría de la Guerra, pues se ha juzgado que el servicio aludido estará mejor desempeñado por militares, sujetos á rigorosa disciplina, obedientes y puntuales en el severo cumplimiento de sus deberes.

Existen escuelas especiales para instruir, con tal objeto, á oficiales y subalternos del ejército que sirvan además para los telégrafos militares durante tiempos de guerra. Describe la actual organizacion del mencionado servicio, el último informe (1) presentado al ministro de la Guerra é impreso en Washington con datos interesantes sobre los rápidos y notables progresos hechos, juntamente con cuanto declara el gran desarrollo é importancia respecto á dicho asunto.

Empieza aquel informe expresando que desde hace algun tiempo hay establecida en la fortaleza de Whipple, en el Estado de Virginia, una escuela donde enseñan á oficiales del ejército y de la marina de guerra, así como á sargentos, lo siguiente: la meteorología, el uso de los

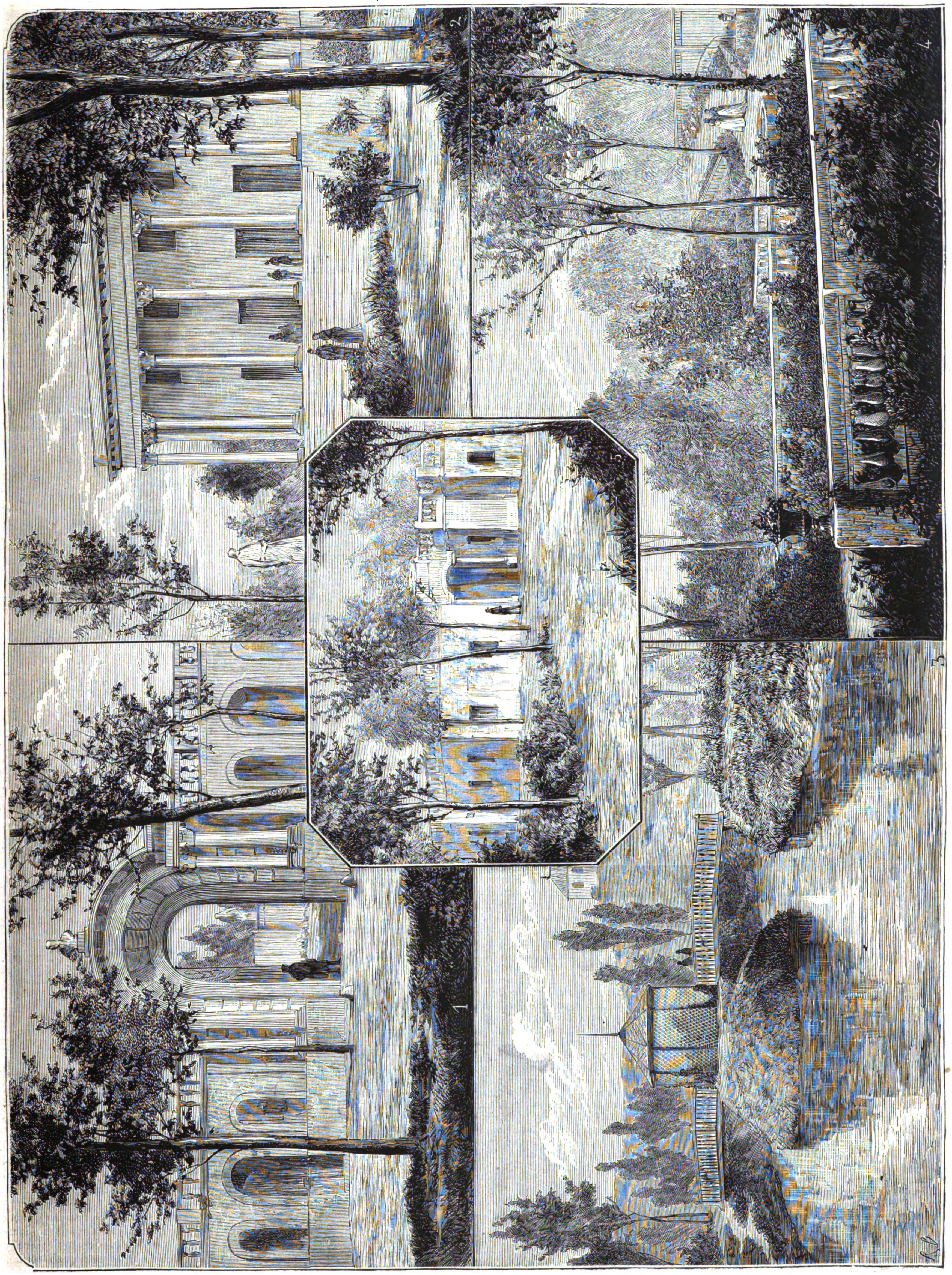
(1) *Annual Report of the Chief Signal Officer to the Secretary of War for the Year ended June* 30, 1872. (Washington, 1873.)

SITIO DE CARTAGENA.



Batería núm. 2 (de obuses), conocida en el campamento por el mote de *Barba-Azul*, mandada por el capitan Bas.

BARCELONA.—El manicomio de San Baudilio de Llobregat.



1. Fachada y puerta principal.—2. Patio de entrada y pabellon.—3. Lago y kiosco en los jardines.—4. Rotonda del gran jardin.—5. Edificio destinado á señoras pensionistas en estado de exaltacion.

instrumentos meteorológicos, la teoría y práctica de señales telegráficas y las demás usadas en el servicio militar, marítimo y terrestre; la manera de redactar boletines meteorológicos, y por último, á los sargentos el manejo de las armas y los deberes del soldado.

Tambien enseñan las anteriores materias en la academia militar de West-Point; pero los resultados no han sido tan ventajosos como en la escuela de Whipple. Además de esta última hay asimismo escuelás para la instruccion especial de meteorología, en otros muchos Estados norte-americanos. En todas, durante el año último recibieron la enseñanza aludida 2.129 militares.

Muy numerosas son las estaciones ú observatorios meteorológicos en todo el continente norte-americano. Aquéllas trasmiten por telégrafo, á las 7 y 35 minutos cada mañana y tres veces además, las observaciones atmosféricas á Washington, donde redactan mapas indicando todos los datos recibidos, cuya explicacion se participa tambien, telegráficamente, á las principales ciudades, y en éstas se dibujan dichos mapas metereológicos fijándolos en lugares concurridos, para conocimiento del público.

Cada tres dias se calcula para los ocho siguientes, el tiempo que probablemente hará, deduciéndolo de la suma de todas las observaciones practicadas por la extension entera del continente norte-americano. Los resúmenes sinópticos de las observaciones meteorológicas y los pronósticos del tiempo, se envian á todas las imprentas, y tambien se copian sobre los mapas de vicisitudes atmosféricas, redactados en la oficina central.

La publicacion de datos tan preciosos interesa mucho al público ilustrado, miéntras que á numerosas clases les son útiles, indispensables é importantísimos. En veinte puertos del golfo de Méjico y en las costas de los lagos, fija la Direccion meteorológica de Washington señales, que avisan á los navegantes el tiempo probable.

Por ejemplo, cuando es malo el temporal que amenaza, izan, durante el dia, bandera roja con cruz negra, y por la noche arde luz roja, lo que significa: 1.º que segun noticias de Washington hay probabilidad de tempestad ó de muy mal tiempo, en las cercanías y en el sitio donde se ponga aquella señal; 2.º que el peligro que se corre es grande, y así deberán los navegantes tomar cuantas precauciones puedan, á fin de evitar siniestros; y 3.º, la señal advierte que deben consultarse á menudo los barómetros y demás instrumentos, con objeto de estudiar los indicios particulares del tiempo en la localidad. Así hay medios de medir lo probable é inmediato de cualquier peligro y de saberse si ya ha pasado el riesgo indicado.

El faltar señales en cualquiera estacion meteorológica, significa que la Direccion del ramo carece de datos que hagan necesario tomar precauciones en el punto donde esté la estacion de que se trate.

Además todos los periódicos reciben noticias de los sitios donde se mandan poner las señales de tempestad.

Las distintas líneas telegráficas confieren atento estudio á cuanto hace referencia á la pronta y perfecta trasmision de las observaciones meteorológicas. Así que este servicio, ya casi inmejorable, podria fácilmente extenderse y centralizar con rapidez los datos del género aludido referentes al globo terráqueo entero. Cuando esté concluido y colocado el cable del Pacífico, la tierra, por su completa redondez, tendrá una línea sin interrupcion de comunicaciones telegráficas.

A fin de facilitar el trasmitir rápida y uniformemente datos meteorológicos, hace falta una cifra especial, y con objeto de hallarla, hay várias comisiones consagradas á resolver tal problema. Sólo será aprobada la cifra que, despues de numerosos experimentos, responda mejor á satisfacer las necesidades del servicio.

En la Direccion central meteorológica de Washington, durante nueve meses, llegaron y fueron trasmitidos unos cinco millones de telégramas exclusivamente relativos á vicisitudes atmosféricas. El sistema de este linaje de observaciones regulares y sincrónicas por la superficie entera de los Estados-Unidos norte-americanos da excelentes resultados para estudiar la meteorología de aquel gran territorio.

Con los datos reunidos en la oficina central, se dibujan tres mapas meteorológicos cada dia, en los cuales se fijan las líneas isobarométricas, el resúmen de las demás observaciones anotadas en las veinticuatro horas últimas y los anuncios del tiempo que hará, deducido de la suma de tales datos. Encuadernados todos los mapas, el correspondiente tomo contendrá la totalidad de cuantas vicisitudes atmosféricas se observen en dicho país.

Los ejemplares de estos mapas, circulados por el público durante el período que abraza el Informe de que damos cuenta, pasan de 16 millones, sin que le hayan costado desembolso alguno al Gobierno. Los periódicos de la mañana en Nueva-York imprimen cada dia 200.000 ejemplares de dichos mapas.

Conviene mucho repetir muy á menudo las reseñas y los boletines meteorológicos; pues siendo ocho horas el intervalo que média de una á otra publicacion de dichos datos, cada vez que sale un boletin, resulta como un complemento del inmediato precedente, más bien que como reseña total del estado atmosférico en el momento en que sale á luz.

Es muy importante reducir todas las alturas observadas al nivel del mar, para lo cual hay necesidad de conocer con grandísima exactitud las elevaciones sobre aquél de cada Observatorio. Con este objeto se utilizan las tablas del catedrático Lapham, miéntras se concluyen las nuevas, calculadas segun el método ideado por el catedrático Abbe. En la montaña de Washington, á una altura de 6.290 piés sobre el mar, se ha establecido una estacion meteorológica, porque las observaciones en las corrientes superiores de los aires tienen muchísima importancia.

El informe oficial, referente al servicio indicado, contiene por menudo descripciones de los instrumentos, de la manera de imprimir los mapas, de las reformas que deben hacerse, de lo relativo á extender los estudios de esta clase á todos los paises y á que se practiquen asimismo observaciones en horas fijas por los capitanes de los bajeles en alta mar.

Sin haber apénas un año desde que se instaló la Direccion y el cuerpo de meteorólogos, las operaciones de su instituto han logrado un éxito seguro y favorable, y sus trabajos reciben aplausos, reconocimiento y auxilios, así de sabios extranjeros como de las corporaciones científicas de los Estados-Unidos, de los comerciantes, sociedades agrícolas é industriales, de la prensa y de las demás clases y personas ilustradas.

Débense á este grande y comun interes, y al celo del Ministro de la Guerra por todo lo concerniente á dicho servicio, los muchos progresos en el ramo aludido, que el Director general consigna en el Informe, del cual trata la presente abreviada reseña.

Mr. H. Scott ha leido recientemente en el *United Service Institution* de Lóndres un resúmen de novísimos adelantamientos sobre las aplicaciones de la meteorología á los pronósticos del tiempo.

Pondrémos el siguiente brevísimo extracto de tan interesante trabajo:

Scott declara que la meteorología está muy remota de poder pronosticar con mucha anticipacion el tiempo que sucesivamente hará, segun se acostumbra en los almanaques redactados por charlatanes, y á los que la muchedumbre vulgar é ignorante suele conferir crédito. Sin embargo, áun caminando despacio, algo se adelanta para hacer de la expresada una ciencia exacta, y quizás pueda destruirse el famoso aserto de Arago, que declaró ignorantes á cuantos pronosticáran el tiempo.

Nadie duda que el saber con suficiente anticipacion las vicisitudes atmosféricas forma un problema cuya resolucion afecta los intereses sociales de mayor importancia, en cuyo número figura el que las cosechas abunden, puesto que todas las faenas agrícolas dependen de las variaciones del tiempo.

Para conocer las vicisitudes atmosféricas con respecto á la agricultura, recientemente trataron de organizar un sistema de avisos telegráficos y deducir, de una manera práctica, de tales datos, hasta qué punto debian esperarse buenas, medianas ó malas cosechas, á fin de determinar los precios de los cereales. El veterano Maury inició el sistema aludido, que fué presentado al Congreso de estadística internacional del verano de 1872 en San Petersburgo.

El mismo verano tambien principiaron en Inglaterra á dar noticias sobre el resultado probable de las cosechas con datos sacados en seis estaciones situadas en comarcas agrícolas. Tales noticias se publican juntamente con los partes diarios del tiempo.

El tiempo de 1872 patentiza que es imposible decir, ni áun con dos meses de anticipacion, las vicisitudes atmosféricas que ocurrirán, pues nunca se pensó que llovería de una manera tan grandísima ni tan contínuamente como en dicho año, no habiendo casi precedente alguno de una cantidad parecida, por lo extraordinaria é inmensa, á las lluvias del expresado período. En Inglaterra se han reunido muchos datos sobre los fenómenos que acompañaron á tantas lluvias caidas por todas partes en dicho año, y á las relaciones de aquéllas con las presiones anormales barométricas en la region NE. de Europa y en Islandia; pero hasta ahora, las numerosas noticias de los estados de la atmósfera no explican las causas del tiempo excepcional que hizo en 1872.

Cualquiera puede convencerse de lo equivocadas que son casi siempre las profecías del tiempo, fundadas en las señales que observa el pueblo. Algo de verdad, no obstante, suelen tener aquéllas cuando están indicadas por las aves de paso, que á su llegada anuncian la aproximacion del tiempo que ya reina en la region de donde vienen.

Varios meteorólogos han ensayado aplicar razonamientos matemáticos con objeto de ver si las señales populares para predecir el tiempo encierran algun fondo de verdad.

El documento más reciente sobre dicha materia está escrito por Wladimir Koppen en el segundo tomo del *Repertorio meteorológico de Rusia*, donde investiga por las leyes de las probabilidades la manera segun la cual varía el tiempo. El referido Koppen observa que los progresos alcanzados hasta esta fecha por la meteorología trasmitiendo las observaciones de tiempo telegráficamente, son utilísimos para los navegantes, sin que todavía aprovechen á los agricultores para quienes asimismo son tan indispensables.

Segun el investigador citado, que ha hecho muchísimas observaciones de todas clases para estudiar este asunto, el tiempo entraña una tendencia decidida á subsistir inalterable. En Bruséłas, por ejemplo, cuando ha llovido nueve dias continuados, el décimo dia inmediato siguiente lloverá tambien en los cuatro de cada cinco casos. Las probabilidades de cambio disminuyen miéntras haya durado más el mismo tiempo.

EMILIO HUELIN.

(*Se concluirá.*)

## ¿QUÉ SERÁ DE ELLOS?

Junto al cantábrico mar,
Del mar del mundo ya léjos,
Viendo la espuma brillar
A los pálidos reflejos
De la luz crepuscular;

Miéntras por la blanca arena
Corren mis hijos sin pena,
Con inocentes antojos,
Este afan, que mi alma llena,
En llanto asoma á mis ojos.
Contemplando el mar sombrío
Busco el porvenir quizá,
Y aunque á mis hijos sonrio
Cuando la ola viene ó va,
¿Qué será de ellos, Dios mio?
¿Qué será?

Mis lecciones recordando,
Tal vez en la arena juegan,
Letras mis hijos trazando;
Y olas y más olas llegan
Que las letras van borrando.
Oleadas de pasiones,
En la ardiente juventud,
Llenarán sus corazones...
¡Ay! ¿borrarán mis lecciones
De honradez y de virtud?
Si en vano mi amor se afana,
Y al mañana corren ya
Por ley de la vida humana,
Que á luchar los forzará,
¿Qué será de ellos mañana?
¿Qué será?

Brota en la playa una fuente,
Donde ahora juegan mis hijos;
Su cristalina corriente,
Sin tocar peñas ni guijos,
Baja al mar muy dulcemente.
De otra fuente el agua brota
Que, entre cien peñascos rota,
Desde el monte se derrumba,
Y monte y valle alborota
Buscando en el mar su tumba.
Mis hijos, cristales bellos
De pura fuente son ya;
Mas, del mundo á los destellos,
Su corriente acrecerá...
Y ¿qué será entónces de ellos?
¿Qué será?

Como un pájaro ligera,
Vuela entre brumas la nave
Que alguno con ánsia espera...
¿Adónde va? ¡Dios lo sabe!
¿Arribará? ¡Dios lo quiera!
Con mar bella y rumbo cierto
Otra nave dejó el puerto;
Volaba tambien, volaba...
Mas ya la esperanza ha muerto
Del que su vuelta esperaba.
Pronto la nave atrevida
De esos niños volará,
Del mundo en la mar temida;
Y ¿qué rumbo llevará?
De los hijos de mi vida,
¿Qué será?

Torrente fuí despeñado,
Mi propia furia sentí;
Buque en la mar engolfado,
Sin timon, desarbolado
Entre las olas me vi.
De buscar playas ignotas
Tan desengañado vivo,
Que ya, con las alas rotas,
Poso en el peñon nativo
Como las blancas gaviotas.
¡Pobres hijos! ¡Dios los guarde
De lo que de mí fué ya!
De candor haciendo alarde,
Su infancia pasando va...
¿Qué será de ellos más tarde?
¿Qué será?...

EDUARDO BUSTILLO.

## UNA FUGA DE DIABLOS.

CUENTO.

(Conclusion.)

»—El pintor echó un trago que parecia interminable, alabó el vino, se recostó sobre un codo, y me dijo sonriéndose:

»—Pues bien, creo que tratais de embriagarme para que os revele mis secretos.

»—No hagais juicios temerarios, hermano, repliqué ruborizándome al ver mi intencion adivinada; mal pagais el peligro á que me expongo faltando á mi deber por complaceros. ¿No me pedísteis por favor que os dejase probar el vino?

»—Así es, en efecto; pero vos quizá habeis accedido á mi ruego para aprovecharos de una indiscrecion de la bebida; esto no tiene nada de particular; yo he pasado todo un dia oculto trás un lienzo espiando á mi maestro.

»—¿Y descubrísteis algo?

»—Vi preparar al Greco sus colores más extraños y trabajar despues en una de sus más estrambóticas

creaciones; temiendo ser descubierto, bajé con precaucion el lienzo, que tenía algo levantado, y oí decir con mucha calma á mi maestro: «Juanillo, no te muevas; estabas en una posicion admirable y hace un cuarto de hora me estás sirviendo de modelo, con auxilio de esta cornucopia.»

»—¿Y no os molió á golpes?

»—Al contrario, me hizo moler pintura y me abrazó, diciéndome con cariño: «Juanillo, algo has visto; sólo debo encargarte, por tu propia conveniencia, que no divulgues mi procedimiento. Ahora es inútil que me espíes: necesitarías esconderte dentro de mi cráneo para averiguar el secreto de mi inspiracion.

»—Juan Ramirez, siento que me hayais juzgado mal.

»—Yo no tendria inconveniente en enseñaros, me dijo Juan Ramirez, si hubiera formado escuela. Entre tanto, resignaos á verme beber únicamente.

»—Cuidado con lo que haceis, dije al observar que llenaba por segunda vez el jarro; pero en realidad deseando que bebiera.

»—No os alarmeis, padre, repuso con jovialidad; ésta es la porcion de vino que constituye mi regla.

»—Pasamos media hora conversando al lado de la tenaja, cuyo borde está al nivel del suelo, y en todo ese tiempo no pude lograr del pintor una sola palabra que me iluminase, aunque empleé toda mi sagacidad y disimulo en las preguntas.

»—Si al ménos la borrachera le hiciese estropear el cuadro, pensé con infame regocijo, desesperando de lograr mi primer objeto.

»—Otro jarrito, padre, dijo Ramirez apoderándose del cacillo y casi tartamudeando.

»—Ni una gota más, añadí con fingida severidad, al ver que el cacillo no temblaba en su mano, lo cual probaba que tampoco temblarian los pinceles.

»Hice ademan de arrancarle el cazo de la mano, pero mi rival, hurtando el cuerpo, se inclinó dentro de la tenaja bruscamente, con tal desgracia, que perdiendo el equilibrio ó mareado con el vapor, cayó de plomo en el depósito.

»Aquello sucedió de una manera tan rápida, inevitable é imprevista, que me quedé yerto de espanto, y sin fuerza para ayudarle ni moverme de mi sitio: cuando pude hacerlo, corrí á un rincon, cogí un cubo amarrado á una maroma y hundí ambos en el vino, metiendo la linterna en la tenaja. Sólo vi una superficie oscura y brillante que reflejaba mi propia sombra y la luz del farol, y no vi más signos de vida que algunas burbujas de aire en la inmóvil superficie. Agité la cuerda en diversos sentidos sin observar peso alguno, y aterrado y mareado por el baho que despedia la cuba, busqué un garfio, le até á mi palo, y á fuerza de trabajo conseguí sacar el cuerpo: el cuerpo únicamente, porque el alma estaba léjos de la tierra.

»Era inútil pedir auxilio: iban á culparme de la muerte del pintor, achacándola á la envidia: el lugar en que habia ocurrido la catástrofe me quitaba toda excusa. No sabía qué hacer; oraba, gemia y paseaba al mismo tiempo. El dia apuntaba: iba á sonar de un instante á otro la campana de la iglesia. No tuve eleccion en aquel trance apuradísimo; la necesidad más inmediata era ocultar el cuerpo: cogíle con resolucion, le arrojé en el lugar de su muerte, cerré con cuidado la tenaja, apagué la luz y salí del sótano tambaleándome como un ebrio.»

## VIII.

A una mirada del Abad, los legos que servian la mesa vertieron vino en los vasos: el aroma de aquel exquisito líquido produjo un sordo murmullo entre los monjes, algunos de los cuales, no obstante su sed, apartaron su vaso con horror y repugnancia: era el vino del pintor.

—Hermanos legos, dijo el Abad al observar que los monjes no bebian; la comunidad tiene sed, pero no se atreve á probar un vino en que sabe se ha disuelto el cadáver de un hombre: no es virtud y deseo de mortificarse, sino asco, lo que impide beber á nuestros hermanos. Servidles agua para que beban lo que gusten.

Los legos obedecieron, pero ni un solo monje se atrevió á llevar el vaso á los labios.

El lego Felipe, que habia escuchado con extraordinaria atencion la lectura, al concluir el último párrafo cayó á los piés del padre Abad, diciendo en voz alta:

—¡Absuélvame su reverencia! ¡Perdon! Yo tambien he bebido de ese vino en que se ahogó mi pobre abuelo.

El Abad preguntó con extrañeza:

—¿Y cómo ayer no os embriagasteis?

—Es que... ya estaba acostumbrado. Como el candado de la tenaja se habia roto por el moho, todos los dias entraba un rato en la despensa y bebia en el cacillo.

—¿Cuántos cacillos habeis bebido?

—No puedo recordar... unos cuarenta.

—Pues bien, esta confesion, que á otro le libraria de la pena, no os rebaja el castigo: sé muy bien que cuando no teneis con quién hablar, os confesais, hermano Felipe. A ver, ¿quién es el lego más moderno?

—El hermano Clemente, contestó al instante el lego Felipe.

—Pues bien; desde hoy figuraréis en la lista despues de aquel hermano.

—Señor, mi antigüedad.....

—La habeis perdido, puesto que no aprendisteis con los años á contener vuestras pasiones.

—Padre Abad, considerad que son cuarenta años.

—Alzad y sed humilde; continúe su lectura el padre mayordomo.

Éste volvió á leer:

«¡Qué dias tan terribles pasé miéntras el cuerpo se deshacia en la bodega! ¡Qué remordimientos y qué temor de que descubriesen el cadáver! Cada vez que se comentaba en mi presencia la desaparicion extraña del pintor temblaba de espanto, creyendo que en mi rostro se hallaria algun indicio. Todos los ratos que me dejaba libre el oficio, los dedicaba á la oracion por el alma del infortunado.

»Unos seis meses despues volvió á llamarme el Abad á mi celda, y me dijo con acento bondadoso:

—»Hermano Juan, vuestra conducta me autoriza á perdonaros. Sois otra vez el pintor del monasterio.

»La palabra pintor me hizo estremecer: procuré aparentar alegría, pero mi mano temblaba al tomar la del prelado para besarla.

—»¿Os atreveis á concluir el cuadro de San Antonio?

»Aunque me esperaba aquella pregunta, me hizo una extraodrinaria impresion la idea de trabajar en aquel cuadro. Contesté que haria un esfuerzo para complacerle.

»Pero no era posible luchar con aquella obra maestra ni imitar aquel estilo. Várias veces empecé la figura del Santo, que debia ser la más noble y poética y atraer la atencion, dando á las otras un carácter secundario; vana tarea, el Santo parecia pintado, miéntras las demas figuras tenian vida y movimiento; sólo podia conseguir una armonía desdichada, dando al rostro de San Antonio cierta expresion diabólica y absurda: borré mi trabajo, tapé aquellas figuras que me estorbaban y distraian, y procuré inspirarme en la vida del Santo: cuando concluí el San Antonio, me encontré satisfecho de la obra, pero al destapar el cuadro retrocedí lleno de despecho: el conjunto no guardaba ninguna armonía, y la obra de mi pincel era tan inferior á la de mi rival, que me avergonzaba y ofendia.

»A mi dolor y abatimiento sucedió una ira insensata: ciego y obcecado, borré aquellas figuras, cuyos rostros me parecia que se mofaban de mi torpeza. Cuando volví en mí, ya era tarde para remediar aquel destrozo. ¿Qué hacer? No tuve otro remedio que improvisar un fondo vago que diese realce y valor al San Antonio: habia perdido mucho tiempo en mis ensayos y era preciso entregar el cuadro; sólo me faltaba una disculpa.

»Creí haberla encontrado, y convoqué á los monjes para que hiciesen el juicio de mi obra: estaba decidido á justificar mi accion, declarando que una vision sobrenatural me la habia inspirado, mandándome que borrase aquellas figuras por ser evocadas directamente del infierno.

»No contaba con la piedad y la imaginacion exaltada de los monjes. El cuadro estaba cubierto con un lienzo y la comunidad reunida en el taller, cuando trémulo y avergonzado separé la tela que le resguardaba. Un grito de sorpresa, que me aterró al principio y ensanchó luégo mi ánimo, resonó entre mis hermanos. Las frases «¡milagro! ¡milagro!», «Los diablos han huido de la tabla», «Yo los he visto desvanecerse por el aire», y otras análogas, resonaron de boca en boca. Los ménos propensos á lo maravilloso se convencian ante tantos testimonios. El recuerdo de las figuras pintadas por Ramirez, la certidumbre de que iban á volverlas á ver, y la sorpresa de no encontrarlas en su sitio, produjeron una alucinacion muy comprensible, y los monjes se arrodillaron ante el cuadro. Yo tambien caí de rodillas y pedí á Dios misericordia.

»—Hermano Juan, me dijo el padre Abad cuando estuvimos solos, mirándome con fijeza: ¿no os contentasteis con haber muerto al pintor, sino que ni áun perdonasteis la obra de sus manos?

»Me faltaron las fuerzas y caí al suelo aterrado.

»—¡Perdon! ¡perdon! exclamé derramando lágrimas de arrepentimiento.

»—Silencio, contestó el Abad, y dad gracias á Dios por haber producido esa ilusion en vuestros hermanos: yo no he participado de ella y he calculado, por vuestra accion de ahora, la que teniais tan oculta.

»Entónces confesé la verdad á mi prelado.

»—Escribid vuestra historia, para que se lea públicamente en el refectorio y sirva de enseñanza, me contestó el Abad despues de haberme oido: miéntras llega la ocasion, dejad á vuestros hermanos en su piadoso error, y estad siempre dispuesto á oir la lectura de vuestra falta y la confesion de vuestra envidia.

»Obedecí y he escrito: ¿podré soportar la vergüenza de esta pública lectura?»

Aquí termina el manuscrito, dijo el padre mayordomo: hay una nota en el cuaderno que sólo contiene estas palabras:

«El padre Juan murió á los pocos meses de haber terminado sus apuntes.»

## IX.

El Abad se levantó y todos los monjes le imitaron.

—Hermanos, dijo: ayer dió la comunidad un gran escándalo; la historia que acabamos de escuchar es el principio del castigo; no fué vino el que bebisteis, sino los restos mortales de un cristiano; pecasteis con el exceso de bebida, sea la sed vuestra mortificacion y penitencia. Desde hoy queda tasada el agua, y abierta á todos por un mes la tinaja en que se ahogó el desdichado Juan Ramirez, por si hay alguno que se atreva á llevar á sus labios aquel vino.

Pero, no es esto suficiente: está deshonrado en la comarca el hábito glorioso de San Benito, que han vestido y visten aún tantos ínclitos varones; iréis de puerta en puerta pidiendo perdon á las gentes á quienes escandalizó vuestra conducta; les contaréis la verdad, os humillaréis ante los humildes, y sólo cesará vuestro castigo cuando el pueblo, á quien debemos el ejemplo de la virtud y la templanza, pida vuestro perdon á las puertas del convento.

## X.

Una semana despues rondaba por la noche el padre Abad, acompañado de otro monje.

Al llegar cerca de la bodega, abierta, segun su órden, observó el prelado un resplandor dentro del sótano.

Alarmado y sorprendido, se acercó al sitio donde se veia la luz y descubrió al lego Felipe, de rodillas ante la tinaja del pintor y con el cacillo en una mano.

—¿Qué haces? ¡desdichado! dijo el Abad, presentándose de repente en la bodega.

El lego Felipe, aterrado, dejó caer el cacillo en la tinaja, y por primera vez de su vida no encontró palabras para expresarse.

—¿Qué haces? repitió el Abad con voz severa.

—Señor, contestó por fin el lego, juntando las manos con humildad y bajando la cabeza; estaba rezando sobre la tumba de mi abuelo.

José Fernandez Bremon.

## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 33 (inverso

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª C c 4, jaque. | T e 5. |
| 2.ª C d 2, jaque. | A e 4. |
| 3.ª P g 4. | P toma P al paso, y mate. |

### Solucion al problema núm. 34.

| | |
|---|---|
| 1.ª A d 5. | Las negras juegan. |
| 2.ª D ó C, mate. | |

### PROBLEMA NÚM. 39.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

R. Canedo.

LISBOA.—CARRERAS DE CABALLOS EN LA GALLEGA.



*Rollito*, montado por su dueño D. Cárlos Relvas.



D. José Martin de Queiroz, distinguido *gentleman-rider*, portugues.



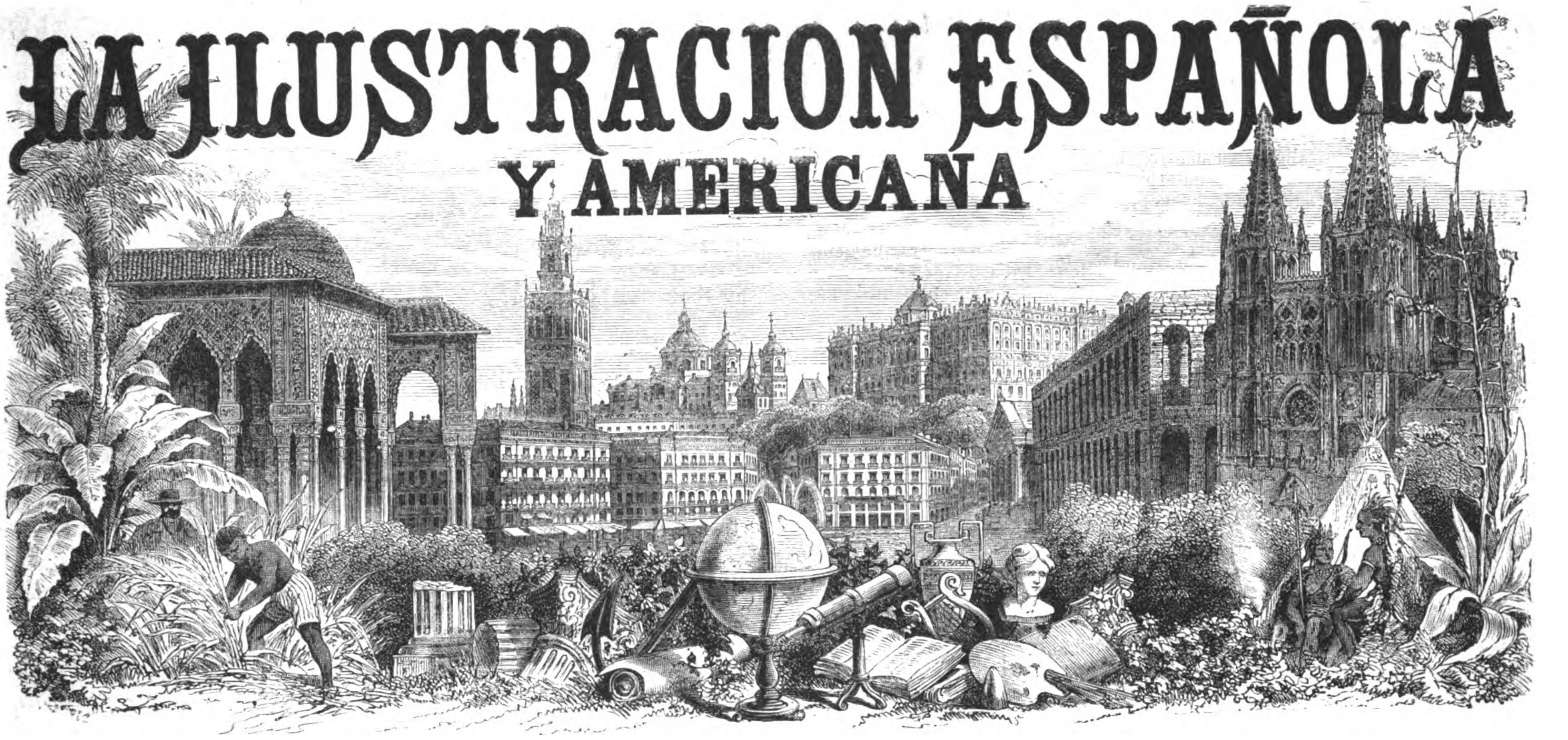
*Perdigoto*, perteneciente al vizconde de Massasnedes.

## ADVERTENCIA.

No sabiendo la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA cómo agradecer bastante la constancia y el favor del público hácia su periódico, ha determinado publicar la lista completa de los Sres. Suscritores; para que consten el nombre y calidad de las distinguidas personas que, á pesar de las luchas políticas que asolan nuestra patria y del desaliento que la escasez general de recursos ocasiona, contribuyen á la prosecucion de una obra literaria y artística, á cuyo alrededor se han agrupado cuantos elementos de esta índole existen en España. La Empresa al demostrar así su gratitud, hablando sólo en nombre propio, sino en el de los literatos y artistas que, merced á esa proteccion, hallan espacio para ejercer sus talentos en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid.. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.. . . . . | 40 id. | 20 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XVII.—NÚM. XLVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Diciembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Puerto Rico. . . . . . . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

La accion de Velavieta.—Propósitos del general Moriones.—Correría de los cabecillas Cucala, Vallés y Santés.—Movimiento de tropas sobre Alcira.—El sitio de Cartagena.—Operacion para estrechar el cerco.—Los disparos de la *Almansa*.—Propósitos de reforzar el ejército sitiador.—Anuncios sobre la proximidad del asalto.—Conatos de perturbacion en Cataluña, Murcia y Sevilla.—La algarada de Barcelona.—Evasion del comandante Garmilla.—Carta dirigida al fiscal de la causa.—El fallo de los tribunales Norte-americanos en la cuestion del *Virginius*.—Cuestiones políticas de actualidad.—Solemnidad en honor de Breton de los Herreros.

Como presumíamos al comenzar nuestra Revista anterior, el movimiento emprendido por el general Moriones con el objeto de abrir las comunicaciones con Tolosa, ha dado lugar á un hecho de armas á que se atribuye importancia no escasa en el curso de las operaciones ulteriores del ejército del Norte.

La victoria de Velavieta ha sido el resultado de esta atrevida empresa. El general Moriones, forzando las líneas atrincheradas de los carlistas, se ha colocado en situacion de llevar el socorro y el aprovisionamiento á Tolosa y de conservar la línea de operaciones que forman, desde aquella ciudad á la frontera, las poblaciones situadas en la carretera de Francia. Otro objeto de mayor trascendencia y otro plan más vasto se cree por muchos que ha entrado en los cálculos del general en jefe al emprender el movimiento que ha dado ya por resultado esta primera ventaja. Cuáles sean este objeto y este plan, no podemos presumirlo; pero si hemos de creer á las correspondencias y á los periódicos bien informados, la situacion del ejército del Norte es, hoy por hoy, completamente satisfactoria, y son de esperar resultados próximos é importantes, destinados á cambiar en sentido muy favorable las condiciones de la guerra que aflige á aquellas desgraciadas provincias.

Pronto verémos si estos satisfactorios presagios son fundados, y si podemos concebir la esperanza de que la sangrienta lucha que devora nuestros ya escasos recursos y ensangrienta nuestros campos, entre en un período que permita esperar su terminacion.

El parte detallado en que el general en jefe ha dado cuenta al Ministro de la Guerra de la accion de Velavieta y demas encuentros ocurridos en los dias 9, 10 y 11, fija el número de las pérdidas del ejército en 40 muertos y 230 heridos, y las de los carlistas en 70 muertos y 400 heridos próximamente.

En este despacho el general Moriones manifiesta al Gobierno su propósito de emprender en grande escala las operaciones, y anuncia que Tolosa queda aprovisionada para cuatro meses.

Tal es la situacion de cosas en las provincias del Norte.

En la de Valencia los cabecillas Cucala, Vallés y Santés se habian corrido hasta Alcira con un total de



El Excmo. Sr. D. José Lopez Dominguez, general en jefe de las tropas al frente de Cartagena.

fuerzas de 10 á 12.000 hombres, interrumpiendo el movimiento del ferro-carril y sembrando el espanto en las poblaciones de la fértil ribera del Júcar. El capitan general de Valencia les salió al encuentro el dia 18, al frente de una division, á tiempo que Cucala y Vallés habian emprendido ya la marcha hácia la provincia de Albacete, y puso en fuga á Santés, recogiendo algunos prisioneros y pertrechos de guerra.

El número de fuerzas carlistas reunidas en Alcira, segun el despacho oficial en que se ha anunciado este movimiento militar, demuestra, por desgracia, que sin tener en cuenta las partidas de los cabecillas Corredor y Sierra Morena que recorren tambien aquella provincia, la insurreccion carlista ha tomado un incremento lamentable en aquel hermoso país.

***

Cartagena continúa recibiendo el fuego de las baterías de sitio que la están reduciendo á escombros, sin quebrantar por desgracia la desesperada obstinacion de los insurrectos.

Continúan los trabajos para estrechar más y más el cerco; las baterías avanzan, el fuego contra los castillos no cesa, y los cantonales contestan débilmente, sin causar daños considerables al campamento.

Se ha dado por cierto que el general Lopez Dominguez va á recibir en breve refuerzos que darán gran impulso á las operaciones del sitio, y que son ya absolutamente necesarios para terminar la lucha desastrosa en que estamos empeñados hace cinco meses.

Las últimas correspondencias del campamento refieren que Roque Bárcia ha estado á pique de perecer á manos de las turbas al saberse que recogia firmas con el objeto de poner término á la lucha cantonal.

Se añade que Contreras le ha salvado la vida calmando la irritacion de los insurrectos, prendiéndole como traidor y publicando despues una proclama en que se dice que Bárcia ha perdido el juicio.

Ignoramos la certeza de este suceso, como de otros curiosos incidentes que recoge todos los dias la crónica acerca del drama íntimo de Cartagena. Tampoco sabemos hasta qué punto será cierto lo que ayer anunciaba á última hora un periódico bien informado, acerca de los propósitos del general en jefe del ejército sitiador. Segun el diario referido, se espera que dentro de breves dias se dará el asalto á la plaza, y que reinando entre las tropas una gran emulacion, habrá de decidir la suerte qué cuerpos han de ser los primeros que marchen á la brecha.

No han faltado estos dias conatos de perturbacion, destinados á complicar más y más la triste situacion en que la guerra civil y la lucha de los cantonales de Cartagena tienen sumido al país. El dia 13 hubo en Barcelona una intentona federalista, que por fortuna no tomó proporciones graves. Algunos hombres armados se presentaron en el Llano de la Boquería, disparando tiros al aire, al grito de ¡viva la federal!, suceso que produjo por algunos momentos gran confusion.

La autoridad militar mandó ocupar el teatro del Liceo, la casa de Correos, la catedral y otros puntos importantes; numerosas patrullas recorrieron las calles, y ante estas precauciones los individuos que habian hecho los disparos, y hasta otros cuarenta hombres que al parecer esperaban el resultado de esta algarada, apostados en las calles de San Pablo y del Hospital, tuvieron por conveniente retirarse y desistir de su propósito.

A consecuencia de estos sucesos se hicieron algunas prisiones.

Tambien en Murcia han debido temer las autoridades análogos conatos de perturbacion, á juzgar por las precauciones militares que en estos últimos dias se han tomado en aquella ciudad y por los rumores que han circulado de que se iban á cortar las cañerías del gas y á destruir la via férrea.

Iguales síntomas en Sevilla: allí el gobernador ha creido conveniente establecer fuertes destacamentos de Guardia civil en Moron, Carmona, Écija y Alcalá de Guadaira, donde vienen observándose propósitos de trastorno.

Todo esto, unido á las profecías lúgubres de más graves sucesos, que, al decir de los pesimistas, han de señalar con piedra negra los primeros dias del año que va á empezar, constituye el conjunto de impresiones desagradables con que se despide el año que va á morir.

Confiemos, sin embargo, en que los hechos desmentirán á los profetas.

***

El proceso del comandante cantonalista Sr. Garmilla, objeto hace algun tiempo de la atencion pública, ha tenido un desenlace imprevisto y ruidoso.

El dia 18, cuando se esperaba con gran curiosidad la vista de la causa en el Consejo de Guerra que debia celebrarse aquel dia, se supo con gran sorpresa que el Sr. Garmilla se habia fugado de las prisiones militares de San Francisco, acompañado del sargento llavero, que le habia facilitado la evasion.

Este suceso ha sido objeto de grandes comentarios en los círculos políticos.

A pesar de la desaparicion del procesado, el Consejo de Guerra que debia juzgarle se reunió en efecto el dia 18, confirmando el fallo anterior y condenando, por consiguiente, al comandante Garmilla á la pena de muerte.

Poco despues de la evasion los periódicos publicaban dos cartas del comandante Garmilla. Una de ellas estaba dirigida á *El Federalista*, y el fugitivo venía á decir en ella que los malos tratamientos de que era objeto en la prision le habian inducido á preparar su fuga.

En otra, dirigida al fiscal de su causa, declaraba que su fuga se habia arreglado entre el sargento llavero y él, sin que ninguna otra persona hubiera intervenido.

***

Otra noticia que ha causado gran sensacion en estos últimos dias es la que nos ha comunicado un telégrama, anunciando que los tribunales Norte-americanos han declarado que el *Virginius* no tenía derecho á llevar bandera americana. Esta inesperada resolucion del conflicto á que sin razon habia dado lugar el apresamiento del *Virginius*, le ha sido comunicada al Gobierno por su representante en Washington en los momentos en que acabábamos de entregar á los Estados-Unidos el buque filibustero y los tripulantes escapados en Cuba al rigor de la vindicta pública.

Se ve, pues, que los fundamentos legales en cuya virtud los Estados-Unidos aspiraban á un arreglo contrario á los intereses de España, y las declaraciones del presidente Grant calificando en su reciente mensaje la captura del *Virginius* como un atentado contra la soberanía de aquel país, no han recibido la sancion de los tribunales.

Reconocido al fin por el gobierno anglo-americano que el *Virginius* no tenía derecho á llevar la bandera de aquella república, la consecuencia inmediata es que aquel buque sea devuelto á las autoridades españolas.

A fuer de españoles amantes de nuestro país, celebramos que este enojoso asunto haya tenido una solucion definitiva, que al paso que restablece los fueros de la justicia y responde á las aspiraciones del patriotismo, calmará la irritacion y el descontento que la órden de entrega del *Virginius* habia producido en Cuba, y de los cuales se hacen eco las correspondencias recibidas por el último correo.

***

Las diferencias que dividen á la mayoría de la Cámara en la apreciacion de la política que en las circunstancias á que ha llegado el país, debe dominar en el gobierno; la disidencia surgida nuevamente entre los presidentes de las Córtes y del Poder ejecutivo con motivo de los decretos que ha publicado la *Gaceta* sobre promocion de arzobispos; la campaña que sostienen en la prensa y en los círculos políticos los partidos revolucionarios y las huestes alfonsinas, y la cuestion no resuelta todavía del municipio de Madrid, son los asuntos que preocupan la atencion en los momentos en que la Asamblea se prepara á reanudar sus tareas.

La actitud en que se ha colocado *La República*, periódico que se cree inspirado por el Sr. Salmeron, respecto al nombramiento de prelados, da cierta consistencia á la opinion de que el desacuerdo entre el presidente de la Cámara y el Sr. Castelar ahonda más y más la division de la mayoría en los momentos en que son más necesarias la concordia y la unidad de miras entre los republicanos de órden para salvar un conflicto capital. Entre todas las cuestiones que se agitan en la actualidad, y entre todas las nubes que se amontonan sobre nuestro turbado horizonte político, ésta es la más grave y trascendental y la que amaga más de cerca al país, que es en definitiva el que sufre las consecuencias de la crísis interminable que le devora.

***

Y aquí apartarémos por un momento los ojos de nuestro ennegrecido horizonte político para asociarnos al tributo de admiracion consagrado el domingo á un español ilustre.

Aludimos á la solemnidad artístico-literaria celebrada en el Senado en honor de nuestro inolvidable Breton de los Herreros, y que ha sido por todos conceptos digna del objeto á que se ha consagrado. La asistencia de los hombres más notables en la política, en la ciencia, en la literatura y en las artes ha contribuido en gran manera á la brillantez de este acto solemne, y nos ha probado una vez más que en medio de las preocupaciones del momento y de nuestras discordias políticas, áun existe un sentimiento unánime para rendir tributo á las glorias de la patria.

Madrid, 22 de Diciembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL GENERAL LOPEZ DOMINGUEZ.

En la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 11 del actual apareció un decreto nombrando general en jefe del ejército de operaciones al frente de Cartagena al mariscal de campo D. José Lopez Dominguez, — decreto que fué perfectamente recibido en los círculos militares más autorizados.

El jóven general Sr. Lopez Dominguez procede del distinguido cuerpo facultativo de artillería, y se le conceden especiales dotes de inteligencia, una vasta instruccion, actividad recomendable y verdadero amor á la ordenanza y disciplina.

Fué comisionado por el Gobierno español para asistir á la guerra de Crimea en el cuartel general del ejército frances, y en aquella larga y sangrienta campaña, que terminó bien pronto despues de la toma de Sebastopol y súbita muerte de Nicolas I, emperador de Rusia, tuvo ocasion de estudiar detenidamente los adelantos modernos en el arte de la guerra, así como los planes de generales entendidos y valientes.

Tomó parte en la revolucion de Setiembre al lado del ilustre vencedor en Alcolea, y prestó excelentes servicios en el año último, como jefe de una brigada, cuando estalló la insurreccion carlista que debia concluir con el famoso convenio de Amorevieta.

Desempeñaba hacia poco tiempo la capitanía general de Búrgos, en cuya capital se habia conquistado el aprecio de las personas honradas de todos los partidos, cuando fué elegido por el Gobierno de la República para ponerse al frente de las tropas que sitian la plaza de Cartagena.

Delante de aquella desventurada ciudad se encuentra desde hace algunos dias, tomando, segun las últimas noticias, las disposiciones oportunas para intentar un asalto.

### LA FRAGATA ESPAÑOLA «ARAPILES» Y EL MONITOR AMERICANO «MANHATTAN».

El primer grabado de la pág. 780 representa la soberbia fragata española de guerra *Arapiles*, de 30 cañones, y blindada con planchas de 6 pulgadas de espesor.

Destinado ahora este hermoso buque á la estacion naval de España en América, entró en el puerto de Nueva-York para reparar ligeras averías y limpiar sus fondos algunos dias ántes de iniciarse la grave cuestion suscitada con el apresamiento del *Virginius*; mas el Gobierno dispuso que hiciera rumbo en seguida para el puerto de la Habana, donde debe hallarse ya, si la navegacion ha sido feliz, en el dia en que trazamos estas líneas.

Nuestro dibujo retrata el gallardo buque como si apareciese efectivamente en la ancha bahía de la Habana, cuyo imponente castillo del Morro se destaca en último término.

El monitor americano *Manhattan* (véase el primer grabado de la pág. 781) es tenido por el mejor buque blindado de los Estados-Unidos, y su torre central está artillada con dos cañones de grueso calibre.

Debió salir de Filadelfia, en cuyo puerto estaba fondeado, para las costas de Cuba, en la mañana del 21 de Noviembre próximo pasado, escoltado por el *Powhatan*, de madera, y el aviso *Pinta*; mas poco ántes de partir se le descubrió una fuerte via de agua en el costado de estribor y á dos piés bajo la línea de flotacion, hallándose inundados los camarotes de jefes y oficiales, por lo cual no pudo desatracar del muelle.

Otros siete monitores semejantes, con fuerza total efectiva de 24 cañones, y algunos barcos de madera poseen los Estados-Unidos; mas imparcialmente han confesado varios periódicos norte-americanos «que todos aquellos juntos, áun suponiendo que pudieran navegar en altos mares sin un riesgo permanente, valdrian bien poco delante de la escuadra acorazada de España, cuyos buques blindados, como la *Arapiles*, reunen todos los adelantos conocidos en la guerra y en la náutica.»

Así se expresa el diario neo-yorkino *The Nation*, en su número del 20 de Noviembre, y añade que cualquiera provocacion aventurada que hubiese producido un rompimiento decisivo, con el pretexto de la captura del *Virginius*, «podria haber abierto — dice textualmente — nuestros puertos á merced del adversario, causando un efecto desastroso en nuestro comercio y en nuestra Hacienda.»

NAUFRAGIO DEL VAPOR «VILLE DU HAVRE».

A las grandes catástrofes marítimas de que nos hemos ocupado más de una vez en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hay que añadir, por desgracia, la ocurrida en el Atlántico al vapor *Ville du Havre*, de la Compañía Trasatlántica.

Era éste un soberbio buque de 3.000 toneladas, el mejor de la línea, llamado *Napoleon III* ántes de la caida del imperio frances, y que habia costado la importante suma de seis millones de francos.

Salió de Nueva-York para las costas de Francia el 15 de Noviembre, llevando á bordo 141 pasajeros y 169 tripulantes; total 310 personas, más algunos niños.

Despues de seis dias de viaje, con grandes tempestades y opacas nieblas, en las primeras horas de la madrugada del 22, hallándose no léjos de Terranova y á unas 1.300 millas de la costa de Francia, el *Ville du Havre* fué embestido súbitamente por el buque de hierro inglés *Loch-Earn*, procedente de Glasgow, capitan Robertson, quedando muertos á consecuencia del choque algunos maquinistas, destrozadas las máquinas, y abierta anchísima brecha en los costados del buque.

La terrible escena que ocurrió entónces no puede describirse, mas véase cómo la traza á grandes rasgos, en cierto periódico de Paris, uno de los pasajeros salvados:

«En diez minutos, los mástiles se rompen en mil pedazos, aplastando una lancha con más de 30 personas que se salvaban ya. Los pasajeros y los marinos, despertando, se reunen sobre cubierta: un grupo de jóvenes damas, despues de orar, se despiden abrazándose; otra jóven de 20 años, que besa ardorosamente á su madre, le dice: —Valor, mamá, y despues de una lucha de algunos segundos, entrarémos juntas en el cielo; cuatro niños, á quienes han sacado casi dormidos del lecho, se arrodillan ante un sacerdote católico, que olvidando su propio peligro, va dando la absolucion á los infelices náufragos. Pocos son los que gritan, y las mujeres, orando, inspiran á todos calma y resignacion. El capitan Surmont, que manda tan magnífico buque, como todos sus oficiales, hacen esfuerzos increibles para salvar el mayor número de náufragos, y sólo á la fuerza son conducidos, cuando el *Ville du Havre* se ha sepultado en el seno de los mares, al *Loch-Earn*, que recibe á bordo 28 pasajeros y 59 marinos, únicos que se han salvado en tan espantosa catástrofe.

»Acogidos más tarde con gran caridad cristiana en otro pequeño buque inglés, cuyos pasajeros partieron con los náufragos vestidos y alimentos, llegaron á las costas de Inglaterra.»

De tal manera ha impresionado en Francia la espantosa catástrofe del *Ville du Havre*, que en la sesion celebrada por la Asamblea Nacional en la tarde del 3 del corriente, el diputado Mr. Limperani dirigió una interpelacion al Ministro de Marina acerca de aquel infausto suceso, contestando el señor Ministro que el buque inglés *Loch-Earn* habia observado todas las prescripciones que fijan los reglamentos vigentes.

El segundo grabado de la pág. 781 es un pálido bosquejo de las horrorosas escenas que acabamos de describir.

DESTRUCCION DE UN PASO DE LOS CARLISTAS SOBRE EL ARGA.

Miéntras el infatigable ejército del Norte llevaba á cabo, atravesando el corazon de Navarra, su último movimiento hácia la capital foral de Guipúzcoa, Tolosa, algunas pequeñas fuerzas auxiliares ejecutaban tambien operaciones de verdadera importancia, á fin de contribuir al feliz éxito de aquel arriesgado movimiento.

Entre éstas, debemos señalar la destruccion de varios pasos construidos por los carlistas sobre rios y torrentes, para facilitar las comunicaciones y la rápida concentracion de fuerzas en momentos oportunos; y nuestro segundo grabado de la pág. 780, hecho sobre un cróquis del Sr. D. Nemesio Lagarde, individuo de una de las columnas de operaciones en el Norte, representa la destruccion de uno de estos pasos sobre el Arga, por los carabineros y guardias forales de Navarra.

Una guerra civil, porfiada y sangrienta, es perenne manantial de desastres para las naciones que la sufren. ¡Dios haga que termine pronto esta época de revueltas, uniéndonos todos los españoles, como en dias más venturosos, bajo esta aspiracion comun: la felicidad de la patria!

LA NOCHE-BUENA. (Véase pág. 783.)

PILA EN QUE FUÉ BAUTIZADO EL INMORTAL CERVÁNTES.

Dias hace que circuló por la prensa periódica una noticia que produjo impresion muy penosa en el ánimo de todas las personas que aman las glorias de la patria.

Decíase que la pila bautismal en que fué cristianado el príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervántes Saavedra, y que existe aún en Alcalá de Henares, «estaba amenazada por la federal piqueta del actual municipio complutense.»

Afortunadamente, esta ingrata noticia ha resultado inexacta, y el señor alcalde popular de aquella poblacion la ha desmentido por completo en los mismos diarios que la dieron cabida en sus columnas, añadiendo que, por el contrario, el municipio de Alcalá de Henares tiene acordado celebrar anualmente el aniversario del fallecimiento de su esclarecido compatriota, el inmortal Cervántes, con una solemne funcion cívico-religiosa, en la misma parroquia donde se guarda la pila en que fué bautizado.

Tal cuestion, que ya no lo es, como queda dicho, es motivo suficiente para que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA reproduzca hoy, en el primer grabado de la pág. 788, el citado histórico objeto.

Esta pila bautismal, que se conserva en la parroquia de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, es de piedra dura de las canteras inmediatas á la antigua Compluto, de forma sencilla y rodeada de un caprichoso dibujo, ya borrado en parte.

Pero si dicha pila bautismal no ofrece gran mérito por su escaso valor artístico, lo tiene inmenso bajo otro punto de vista, porque sin vacilacion alguna se puede afirmar que allí fué bautizado el inmortal autor del *Quijote*, hallándose la correspondiente partida, auténtica é indudable, en el libro primero de bautismos de la mencionada parroquia.

Héla aquí, copiada textualmente por nosotros:

«Año de 1547.—En domingo nueve dias del mes de Octubre, año del Señor de mil e quinientos e cuarenta e siete años, fue baptizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes e de su mujer Doña Leonor, fueron sus compadres Juan Pardo, baptizole el Reverendo Señor Bachiller Serrano, cura de Nuestra Señora, testigos Baltasar Vazquez Sacristan e yo que le baptice e firme de mi nombre.—Bachiller Serrano.»

Por fortuna, en virtud del oportunísimo y anhelado decreto del Ministerio de Fomento, fecha 16 del actual, los monumentos artísticos é históricos que atesora nuestra patria estarán desde ahora en adelante bajo la salvaguardia del Gobierno del Estado, que, como se dice en el preámbulo del decreto, «rechaza enérgicamente ese ciego espíritu de devastacion que parece haberse apoderado de algunas autoridades populares», y «no puede hacerse cómplice de actos vandálicos que tienden á levantar el edificio del progreso sobre las ruinas de la sociedad entera.»

Nosotros, que en LA ILUSTRACION del 1.° del actual, pediamos una ley para la conservacion de los monumentos públicos, felicitamos al presidente del Poder ejecutivo y al ministro de Fomento, que suscriben el indicado decreto.

FUNCION RELIGIOSA EN SAN FRANCISCO EL GRANDE, POR LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE «LA CRUZ ROJA.»

En la mañana del domingo, 14 del actual, se celebró en la magnífica iglesia de San Francisco el Grande una solemne funcion religiosa dispuesta por la asociacion española de la Cruz Roja para el socorro de los heridos en campaña y luchas civiles.

Celebróse una misa rezada para pedir á Dios la propagacion y aumento de tan caritativo instituto y acierto para desempeñar sus católicos deberes, y despues se procedió á la bendicion de las banderas de todos los distritos de esta capital y de las secciones de señoras de la asociacion y de provincias.

A esta ceremonia siguió un oficio fúnebre por las almas de los heridos socorridos y asociados que han fallecido, pronunciando la oracion el licenciado consultor de la asamblea.

La funcion terminó con un responso que, como todo el oficio, fué ejecutado en la parte de coros por distinguidos profesores.

En el altar mayor se habia levantado un magnífico monumento á la Sociedad, y en las dependencias de la iglesia estaban expuestos algunos efectos sanitarios que la asociacion emplea en los hospitales de sangre de la asamblea y de los distritos de Madrid.

En la parte inferior de la pág. 788 damos dos grabados que señalan el aspecto del átrio de la iglesia en el dia de la solemnidad mencionada, y el del patio de la misma, donde se verificaba una exposicion de objetos destinados al socorro de los heridos.

EL DOCTOR DON ANTONIO PUJADAS Y MAYANS. (Véanse páginas 766 y 786.)

ALTERACION Y FALSIFICACION DE LOS ALIMENTOS: LA HARINA Y EL PAN.

Sabido es que la harina de trigo se emplea especialmente en la fabricacion del pan, por razon de la gran cantidad de *glúten* que contiene, por más que en ciertas localidades se fabrique pan con harina de centeno, cebada, avena, maíz, etc., cuyo producto no puede en manera alguna compararse con aquél.

La extraccion y exámen del glúten es la operacion que rinde cuenta exacta de las falsificaciones: tómense 25 gramos de harina, que se mezclan con 12 gramos de agua, para formar una pasta homogénea que se amasa durante algun tiempo entre los dedos, y sometiendo luégo dicha pasta á la accion de un hilo de agua, ésta se lleva consigo el almidon y deja el glúten entre las manos del operador, quien recibe el líquido en un vaso y luégo lo hace pasar á traves de un tamiz muy fino, que retiene aún las pequeñas partes de glúten mezcladas ántes con el almidon (véase la fig. 1.ª de la página 792).

Al verificar el análisis de las harinas, es muy importante apreciar con exactitud, no solamente la cantidad, sino la calidad del glúten que aquéllas contienen: para esto se emplea un aparato llamado *aleurómetro de Boland* (fig. 2.ª).

Es un cilindro de cobre, hueco, en cuyo interior se depositan 7 gramos de glúten húmedo, y cuya parte superior se cierra con un piston, atravesado por una espiga graduada.

Sometido este sencillo aparato, en el baño de aceite, á una temperatura de 150°, el glúten aumenta extraordinariamente de volúmen, toca en la espiga, y ésta se eleva poco á poco sobre el piston, é indica al operador la dilatacion del glúten por la accion del calórico.

Las buenas harinas dan un glúten que aumenta así hasta cuatro y cinco veces su volúmen, y al contrario, el glúten de las harinas falsificadas no se dilata de igual manera, sino que se adhiere á las paredes del cilindro formando una sustancia viscosa y fluida que exhala olor desagradable.

Las harinas cuyo glúten no llega á alcanzar, por medio del *aleurómetro de Boland*, 25° de dilatacion, pueden ser consideradas desde luégo como impropias para una buena panificacion.

Ocurre muchas veces que la harina de trigo se mezcla con harina de habichuelas y otras leguminosas, ó con harina de arroz, maíz, grano de lino, etc., y nada es más sencillo que descubrir esta falsificacion.

En un plato hondo se coloca cierta cantidad de la harina sospechosa, y en el centro del mismo una cápsula con ácido nítrico, cubriéndole despues con una tapadera de cristal (fig. 3.ª).

Se calienta el plato al baño-maría hasta que se volatilice el ácido y los vapores estén algun tiempo en contacto con la harina, y en seguida se retira aquella cápsula vacía, poniendo en su lugar otra llena de amoniaco, y volviendo á calentar el plato de igual manera.

Bajo esta accion sucesiva de vapores nitrosos y amoniacales, la harina pura adquiere un color amarillento poco marcado, y la falsificada con harina de leguminosas presenta un tinte casi rojo que la denuncia á la simple vista.

Ademas, el microscopio permite descubrir la presencia de las harinas de arroz y grano de lino, si se observan entre los granos de la harina pura ciertos fragmentos más ó ménos angulosos, de color rojizo (fig. 4.ª).

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

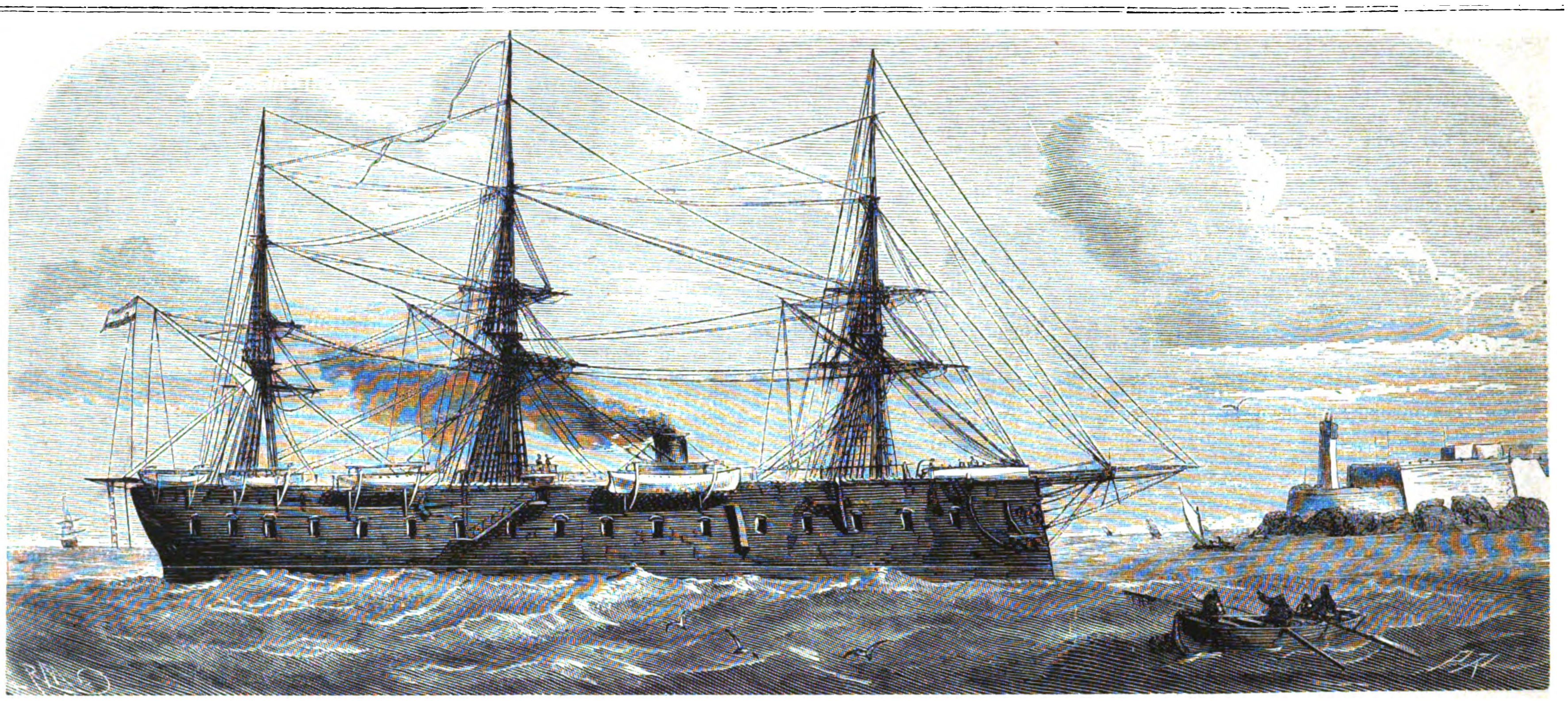
## LA CELEBRIDAD.

No sé cómo la filosofía materialista se explicará la constante propension de la especie humana á la inmortalidad, ese afan del hombre á perpetuarse, á sobrevivirse, porque no es el instinto de la conservacion lo que nos mueve, no es la posesion perpétua de esta vida mortal la que realmente ambicionamos. Por risueña que sea nuestra suerte, hay momentos en que la vida nos causa un dolor indecible.

La eternidad dentro de estas ligaduras que nos sujetan á la tierra sería la desesperacion. De todos los tormentos que la imaginacion puede representarnos, no hay ninguno semejante al de la eternidad sobre la tierra.

Ademas, los héroes buscan la inmortalidad en la muerte; la mayor parte de los hombres extraordinarios, cuyo nombre, pasando de unas en otras, vive en la memoria de las generaciones, han obtenido el honor de la inmortalidad despues de muertos. Miéntras el sepulcro no recoge sus despojos mortales, la fama no se atreve á dar á sus glorias una sancion perpétua.

El amor á la gloria no es, en resúmen, más que el horror á la muerte. Hay dentro de nosotros un afan



La *Arapiles*, fragata española de guerra, blindada.

oculto que nos impulsa á vivir fuera de nosotros mismos; algo, que traspasando los límites de la materia y de la vida nos lanza á regiones desconocidas en busca de un tiempo sin medida y de espacios sin términos; movimiento íntimo de la parte más noble de nuestro sér que interiormente nos agita como si quisiera romper las ligaduras que la oprimen, y semejante al preso que mide impaciente la lóbrega estrechez de su calabozo, sondea al traves de los hierros que le cierran el paso las luminosas profundidades del horizonte; ánsia inquieta de una vida inmensa que no cabe dentro de los límites de la vida en que se halla aprisionada; esencia misteriosa que se exhala de nosotros mismos, y que semejante á los perfumes más puros se escapa del frágil vaso en que se halla contenida.

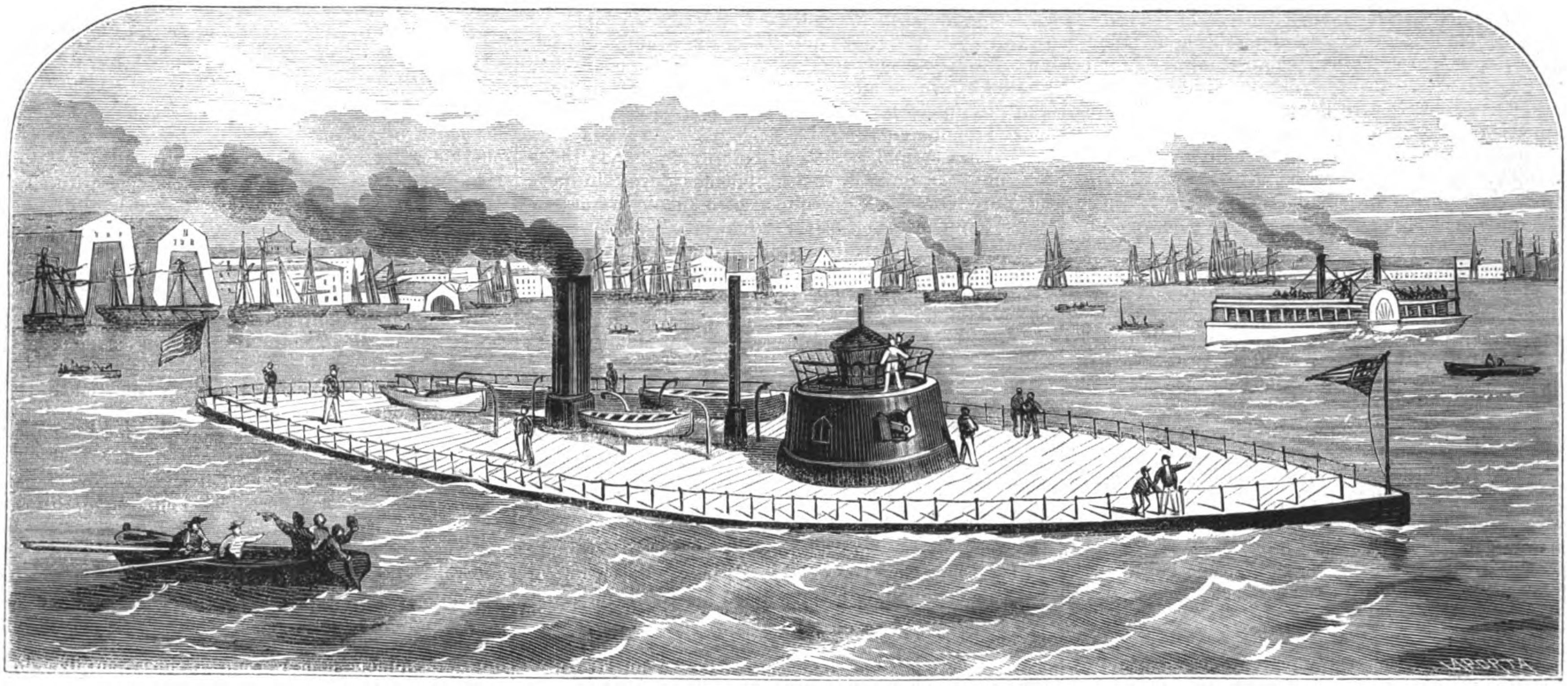
Sean las que quieran las felicidades humanas que cubran de flores el camino que andamos sobre la tierra, en el fondo de nuestra alma suena una voz recóndita que nos llama hácia otras felicidades desconocidas. Parece que vivimos bajo la doble accion de dos gravitaciones opuestas: miéntras la materia de que se compone nuestro cuerpo siente la atraccion de la tierra, nuestro espíritu experimenta las atracciones del cielo. Esta doble ley que obra respectivamente sobre nuestro sér, nos tiene como suspensos entre el cielo y la tierra, entre la necesidad de morir y el ánsia de sobrevivirnos, entre el cuerpo que se arrastra por las oscuras asperezas de la tierra y el espíritu que vuela por las luminosas inmensidades del espacio. No hay ciencia que alcance á extinguir en el hombre el sentimiento que en él ejerce lo que puede llamarse la atraccion de la inmortalidad.

Cuando estudié física, aprendí que la inercia es la resistencia que los cuerpos oponen á cambiar de estado, y entónces comprendí que esa resistencia ciega é involuntaria de los cuerpos constituye la cualidad absoluta de la materia.

Sin necesidad de hacer grandes estudios, cada uno puede observar dentro de sí mismo las agitaciones de su espíritu. No le será difícil percibir la movilidad incansable de su entendimiento, la accion vária y continua de su memoria y la inconstancia de sus deseos,



NAVARRA. — Destruccion de un paso de los carlistas sobre el Arga. (Cróquis de D. Nemesio Lagarde.)



El *Manhattan*, monitor americano, blindado.

que es el desasosiego de la voluntad. Si es posible establecer alguna comparacion entre el espíritu y la materia, me atreveré á decir que la inquietud de nuestra alma se parece á la agitacion de los cuerpos que se hallan fuera de su centro.

Tal es la inquietud que agita el océano de nuestro espíritu, estrechamente contenido en el frágil vaso de la vida mortal. Tal es el ánsia que impulsa al hombre á perpetuarse, á sobrevivirse: tal es el afan que enciende en su alma el deseo de inmortalizarse. ¿ Llamarémos á este secreto impulso, á este universal sentimiento que da vida á nuestros pensamientos y á nuestras acciones, instinto de conservacion ?.... No: si es instinto, es más bien el instinto de la eternidad.

En las naturalezas superiores produce las grandes hazañas, las grandes virtudes, las grandes obras de la ciencia y del arte; en las naturalezas corrompidas y depravadas los más grandes crímenes; en los entendimientos torcidos los más grandes desatinos, y en el vulgo que prodigiosamente se extiende por todas las esferas de la especie humana, produce las más pueriles vanidades, las más mezquinas ambiciones, las envidias más peligrosas.

La celebridad, y hé aquí nuestro asunto, es la satisfaccion á que todos aspiramos. Lo mismo la buscaba Alejandro al conquistar el Asia, que la pretendia Diógenes al rechazar la sombra de Alejandro.

Cada uno en su profesion, en su oficio, en sus aficiones, en sus caprichos y en sus extravagancias hace esfuerzos por singularizarse, por distinguirse, por sobresalir sobre los hombres que lo rodean, esto es, sobre el nivel de la clase en que ha nacido. Y hé aquí el gérmen permanente de pasajeras aristocracias, que brillan un momento y se disipan.

Donde quiera que se rinda el debido homenaje á la virtud, al valor y al talento, habrá familias ilustres. Siempre que el hombre cuente en el catálogo de sus antecesores la gloria de un santo, de un héroe ó de un genio, reclamará el honor de la descendencia, y quedará establecida en el sentimiento público la jerarquía de su sangre. La verdadera aristocracia no es la que se otorga, sino la que se reconoce. La sangre azul no cir-



Naufragio del vapor *Ville du Havre*, con pérdida de 227 pasajeros y tripulantes.

cula por las venas de los nobles por gracia, sino por derecho. Una familia que lleva en herencia el privilegio de un apellido glorioso, es una especie de monumento vivo que perpetúa los recuerdos dignos de imitacion y de respeto. Sin duda alguna el hombre debe ser hijo de sus obras; pero imposible negarle el derecho que tiene á ser hijo de su padre.

Como en nuestra época, más que en ninguna otra, se ha apropiado el dinero todas las virtudes y todos los méritos, basta poseer un bolsillo medianamente ancho y un tanto hondo para adquirir por mera compra ó por pura influencia un título nobiliario de marqués, de duque ó de conde. Cuatro terrones escondidos en cualquier rincon de la tierra, ignorados de la geografía y desconocidos en la historia sirven á un mercader afortunado, ó á un usurero inexorable, ó á un propietario oscuro para llegar á la *excelencia* de título de Castilla. Se puede decir que ha brotado de la superficie misma de la tierra una verdadera plaga de duques, de condes y de marqueses. Por lo que hace al ejército no ha sido más sóbrio en este punto. Preciso es reconocer que si las hazañas militares se contáran por los títulos nobiliarios que han producido la serie no interrumpida de nuestros pronunciamientos, España sería á estas horas dueña de Europa.

No obstante, hay todavía quien busca en la vulgaridad de esos títulos una señal de distincion y un motivo de celebridad, y hé aquí cómo se equivocan las vanidades humanas: en vez de ocultar la insignificancia de la persona detras del novísimo pergamino, el título es como una luz que descubre la humilde oscuridad del individuo. Esta aristocracia militar sin fundamento y sin historia, es propia, característica de estos tiempos democráticos, porque es una aristocracia plebeya.

En nuestra época todos los accidentes de la vida tienen un mismo móvil y un mismo fin: la utilidad. Somos demasiado prácticos para amar la gloria por la gloria, y buscamos en ella la parte positiva. La fama es dinero, la celebridad es oro, y hé aquí un motivo más, bien poderoso por cierto, para que busquemos con mayor empeño la ocasion de distinguirnos.

Una espada audaz, una lengua suelta y una pluma ágil son tres medios de celebridad y de fortuna: el hombre que posea cualquiera de estos elementos, puede abrir la tienda de su valor, de su elocuencia ó de su talento, pregonando su mérito.

Tengo una espada. ¿Quién la compra?
Tengo una lengua. ¿Quién la alquila?
Tengo una pluma. ¿Quién la paga?

Hé aquí tres celebridades: un general, un orador y un publicista, cuyos nombres van y vienen, entran y salen, suben y bajan, sonando en todos los resquicios de la publicidad. Ese es el Alejandro de nuestros dias, el Demóstenes de nuestra época, el Licurgo de nuestro tiempo. Sin duda alguna su celebridad es demasiado pasajera; pero en cambio es excesivamente productiva. Son celebridades que la patria adquiere á peso de oro.

¿Creeis sinceramente en la impiedad de todos los que hacen alarde de ella? Despojad á Voltaire de su aspecto impío, quitadle el escándalo de sus blasfemias, y habréis disminuido en mucha parte el círculo de su celebridad. Cualesquiera que fuesen las cualidades de su talento, puede afirmarse que en el mundo es más conocido como impío que como literato. Su enemistad contra Dios y su ódio á Jesucristo son ciertamente el principal fundamento de su fama. ¿Fué Voltaire impío por error ó por vanidad? ¿Debemos creer, si es posible decirlo así, en la sinceridad de sus blasfemias?

Nadie se atreverá á desconocer la celebridad que alcanzan hoy muchos hombres condenados por la triste escasez de sus facultades á oscuridad perpétua, y jamas habrian salido de las humildes regiones del vulgo, si la libertad concedida á la blasfemia no les hubiera abierto el camino de la gloria.

Suprimid en ellos la celebridad de sus respectivas impiedades, y quedarán sumergidos en el abismo insondable del vulgo de los hombres.

Como se ve, la blasfemia es el camino donde encuentran celebridad las grandes ineptitudes.

Y realmente, tratando de distinguirse, de separarse de la gran multitud de la especie humana, la impiedad es un medio seguro, porque el género humano no será jamas impío. Por otra parte, es muy difícil conquistarse un puesto de honor entre los santos, entre los héroes, entre los sabios ó entre los genios, mientras que para aspirar al título de impío no se necesitan las virtudes de San Juan de la Cruz, ni el heroismo de Guzman el Bueno, ni la sabiduría de D. Alfonso el Sabio, ni el genio de Cervántes; porque la impiedad es por sí misma la negacion de la virtud, del heroismo, de la ciencia y del genio.

Mas la celebridad es un eco que repite todos los ruidos, lo mismo los que causan admiracion que los que causan escándalo; es un cristal en el que lo mismo se refleja la luz que las sombras.

Hay en este siglo en que vivimos una inquietud tal, una inconsistencia, una movilidad tan incansables, que imprimen, lo mismo á las obras de nuestro entendimiento que á las obras de nuestras manos, el sello mortal de una vida fugitiva.

Grandes asambleas de legisladores se reunen todos los años para dictar leyes á los pueblos, leyes sin fuerza, sin vigor, sin vida, que al otro dia de promulgadas están muertas. Esta tarea legislativa, asídua é interminable, no es tanto un vicio como una necesidad, porque las leyes de ayer están hoy en completo descrédito, y mañana, á más tardar, hay que sustituirlas con nuevas leyes, que á su vez morirán al dia siguiente: es un edificio que siempre se está edificando, porque siempre se está hundiendo.

En lo que va de siglo llevamos la friolera de ocho Constituciones: la del año 12, el Estatuto, la del 37, la del 45, la del 55, el acta adicional, la del 69, y la que se ha estado discutiendo á cañonazos en Valencia, Andalucía y Cartagena, y á peroratas en el Congreso. Si se restan los doce primeros años del siglo, los seis del 14 al 20, y los diez del 23 al 33, en que no funcionó el taller parlamentario, saldrémos á ocho Constituciones en poco más de medio siglo. Es imposible encontrar en la historia de ningun pueblo parlamentario una esterilidad más fecunda. Y ¡oh vergüenza! aún viven las Leyes de Partida.

Volvamos por un momento la vista á nuestra literatura, y encontrarémos la misma fecundidad y la misma esterilidad. ¡Qué pocos monumentos literarios dejarémos á la posteridad!

El Estado no tenía en los siglos XVI y XVII pensiones establecidas para que los pintores pudieran, como ahora, estudiar en París y en Roma las bellezas del arte, ni habia, como en nuestro siglo, la emulacion de las Exposiciones ni el estímulo de los premios. Es verdad; pero bien, ¿dónde está Velazquez? ¿Dónde está Murillo? ¿Dónde está Pantoja? ¿Dónde está Carducho? Y viniendo hasta las mismas puertas de nuestra época, pregunto de nuevo: ¿dónde está Goya?

¡Nuestra arquitectura!... ¿Con qué monumentos la vamos á atestiguar ante las edades futuras? ¿Con los palacios de carton de Recoletos? ¿Creeis de buena fe que la amanerada construccion del palacio del Congreso podrá sobrevivir á la majestuosa y robusta fábrica del palacio de los reyes? El teatro Real, que tanto enorgullece á Madrid, ¿á qué humilde catedral quereis compararlo? Pocas, muy pocas de las construcciones de nuestra época y de los monumentos artísticos que salen de nuestras manos alcanzarán los honores de la antigüedad. Preciso es decirlo: ni el circo de Rivas, ni el café de Fornos, ni la Plaza de Toros, ni la estatua de Mendizábal, serán eternos.

Nuestras telas, nuestros muebles, cuantos objetos proporciona la industria moderna á nuestra comodidad, á nuestra decencia y á nuestro lujo, participan de la misma futilidad. Carecen de aquella solidez, de aquel vigor, y si me es posible decirlo así, de aquella conciencia con que trabajaba la industria antigua.

Esta misma fragilidad, esta misma falta de firmeza y de reposo la encontraréis de la misma manera en las ideas y en los sentimientos, en los caractéres y en las costumbres. Parece que atravesamos un período de interinidad, y nuestra ciencia, y nuestra literatura, y nuestro arte, y nuestra industria, y nuestra política, y hasta nuestro lujo, todo es de pacotilla. En todo vamos á salir del dia, á salir del paso, y nada de cuanto producimos lleva en sí condicion alguna de estabilidad y de grandeza.

Esta frivolidad inquieta y presuntuosa de nuestro espíritu, explica las contínuas inconstancias de la celebridad que concedemos. Nada hay más pasajero, más fugitivo que los honores que ella dispensa; con la misma facilidad que ensalza, olvida; pasa repentinamente del asombro á la indiferencia; hoy arquea las cejas y mañana se encoge de hombros; inciensa un momento á sus ídolos, y en otro momento les vuelve la espalda. Por un torero deja á un ministro, por una bailarina á un sabio, por la fiesta de un banquero la hazaña de un héroe, por un dije un libro.

Necesita una novedad á cada instante; no es posible detenerla un dia entero en ninguna parte.

Tal es, en rápido bosquejo, la celebridad á que en el siglo del vapor y de la chispa eléctrica pueden aspirar la virtud, la sabiduría, el valor y el genio.

¿Quién la desea?
Muchos.
¿Quién la alcanza?
Cualquiera.
¿A quién inmortaliza?
A nadie.

José Selgas.

## CORREO DE VIENA.

### XX.

«Ya llegó el fatal momen
Silvia, de la despedida.»

En los instantes mismos en que el clamoreo de
campanas recordaba á los fieles la conmemoracion
los Difuntos, acudian presurosos los expositores á
puertas del cercado Práter, sólo para ellos accesib
y en el gran depósito, magistralmente descrito por
*Caballero Español*, reclamaban á la vez, tumultuo
mente, las cajas vacías, ataudes de los objetos q
lucieron en las diversas galerías de los palacios al
dos para cobijar al arte y á la industria.

La Exposicion internacional de 1873 habia finalo
El dia anterior, domingo 2 de Noviembre, toda
poblacion de Viena se habia citado en los dominios
Baron Schwarz Senborn, queriendo dar el último v
tazo á ese caro espectáculo de la concurrencia de
productos del globo terráqueo, que no fácilmente v
verá á presenciar. Nunca se vieron allí tantas gen
invadiendo el área completa del parque, llenando l
restauraciones y cafés, obstruyendo los caminos
términos de detener la circulacion en algunos sitios,
que era necesaria la calma alemana para resistir c
paciencia la presion de la multitud.

Creíase que el acto de la clausura, anunciado p
las cinco de la tarde, se revestiria del ceremonial ac
tumbrado en análogas circunstancias. Se esperaba cua
do ménos ese discurso luctuoso que un amigo del
funto pronuncia siempre á última hora, ensalzando l
condiciones, los merecimientos, las virtudes del q
ya no es, procurando los más curiosos ganar las i
mediaciones de la Rotonda y las alturas de la Roton
misma para no perder gesto ni palabra del orador.

La concurrencia no se cuidaba ya de las maravil
encerradas en el local; asistia, como asiste siempre,
los funerales del que ha hecho figura en este mund
sintiendo la atraccion del vacío, utilizando una ocasio
de codearse, y sin contar, por supuesto, con una de
cepcion que en los pueblos del Mediodía no hubier
recibido bien.

La música militar que todas las tardes tocaba frent
á la Rotonda, hizo oir los majestuosos acordes de
himno imperial al dar las cinco. Despues sonó el cuer
no de vapor, anunciando con su desagradable ruido la
salida. Todo habia concluido. La gente marchó silen
ciosa y de mal humor.

¡Qué diferencia en el dia siguiente! Ni el sol quis
presenciar la triste escena que se inauguraba, ocultán
dose tras un crespon fúnebre de neblinosa nieve. Lo
expositores y los obreros, tan lentos en dar forma
visualidad á la colocacion de los objetos, ejercian un
actividad devastadora, que hacia daño, desgarrando
tiron las colgaduras y tapizados que ocultaban esque
letos de pino, quitando á martillazos las molduras do
radas, descolgando cuadros, deshaciendo estantes
rasgando inscripciones y letreros para envolver co
ellos la cabeza de una Vénus al igual de un cocodril
disecado.

Ni los jardines, tan bellos, tan esmeradamente cu
dados hasta entónces, escapaban de la sentencia gene
ral pronunciada; que las fuentes habian dejado de co
rer, los cisnes cambiado de domicilio, y los arbustos
flores, arrancados con la tierra vivificante, desfilaba
en carros, wagones y parihuelas en la más extrañ
procesion que pueda imaginarse. Entre el estruend
de los martillazos y la gritería de los carreteros, sa
lian á la vez por todas las puertas objetos que la po
licía alineaba en el tránsito. Una vírgen forrada de pa
pel delante de un alambique; un carro de carbon se
guido de otro de velas de estearina; una berlina
Vinder, encaramada en la plataforma del wagon, á
vez de otro promontorio de efectos de hoja de lata,
al lado peatones, cuál llevando una silla de montar
la cabeza, cuál un maniquí de pintor al hombro, cu
un par de jarrones de porcelana.

En el exterior habia sonado la misma hora para
desbarajuste. La poblacion del placer desalojaba s
lindos chalets, uniendo el contingente de rarezas, fig
ras de cera, enanos y gigantes, fieras, fenómenos, m
terial de teatros y saltimbanquis, al desfile incalific
ble, y esto durante uno y otro dia, de sol á sol.

Pocos han trascurrido y ya la Exposicion es perfe
ta imágen del cáos: montones de cajas, heno, viruta
recortes de papel, polvo en abundancia..... Algun tien
po más, y esos elegantes edificios, que cubren una su
perficie de dos millones de metros cuadrados, ser
polvo tambien, como los que lucieron en París en
campo de Marte.

Triste suerte la de estas construcciones, con tan
afan, con tanto discurso, con tanto costo levantada
Esta vez, por excepcion, se respetará la Roton
como mausoleo gigante que señale á la generacion fu
tura dónde fué la Exposicion de 1873.

Fatal fué su estrella: temporales, epidemia, cris

metálica acompañada de quiebras y ruinas, incendios, todas las calamidades se han reunido para alejar la concurrencia de extranjeros, para anular las transacciones y para eclipsar el brillo superior á cuantas la han precedido, y que debió irradiar por el Universo. En el erario de Austria deja un déficit de 120 millones de reales; en la esfera de los negocios privados una sima de pérdidas y decepciones; en la masa social la subida de precios en la alimentacion, en los inquilinatos y en los jornales, que ha de producir todavía malas consecuencias.

Y no obstante, la Exposicion de Viena ha cumplido una mision providencial mostrando los progresos de la actividad humana y siendo escuela que no dejará de utilizar el trabajo. El emperador Francisco José, en el discurso de apertura del Reichsrath, que ha coincidido con el término del concurso internacional, dijo:

«A pesar de las dificultades con que ha tenido que luchar la Exposicion, esta gran empresa ha obtenido en todas partes los elogios que merecia. Su influencia benéfica en la vida intelectual y económica de los pueblos, en el desarrollo de la civilizacion y de la industria, así como en el justo aprecio del trabajo, se hará sentir en todo el mundo. Con mucha satisfaccion consigno que hemos luchado con honra en esta lid pacífica de los pueblos, alcanzando un éxito que llena de orgullo y de esperanza los corazones patrióticos.»

En la misma ciudad de Viena repetirán estas palabras algunos que otros más afortunados que la generalidad de sus convecinos. Han quebrado muchos especuladores que hicieron acopios inmensos de víveres y vinos, contando con la concurrencia de forasteros que se vió en París: tronaron tres empresas periodísticas que empezaron á publicar diarios y semanarios en frances é inglés: sucumbieron los pequeños establecimientos ideados como hijuelas del Práter, cuando se creia que las habitaciones de la ciudad no bastarian con mucho para contener á las gentes, pero en cambio ha liquidado el 1.º de Noviembre el teatro de la Ópera, con un beneficio de 800.000 florines en la temporada, y la soledad en que ahora se ven los salones de los hoteles y cafés da á conocer la influencia de la Exposicion, que los llenaba á todas horas.

Frente á la carta que pierde hay otra carta que gana. Los expositores se ven obligados en estos momentos á vender á mitad y tercera parte de precio sus objetos; las instalaciones se regalan por falta de comprador; los pabellones y edificios particulares del parque, levantados á precios fabulosos, se dan poco ménos..... No hay que dudar que de las ruinas del Práter saldrán nuevas fortunas. A fe qué no faltan en Viena hijos de Israel que lo entiendan.

El Gobierno del Imperio ha esperado á la clausura de la Exposicion para significar su reconocimiento á los que han cooperado á la obra. El Baron Schwarz Senborn, los empleados de la Direccion y Administracion han recibido recompensas segun sus merecimientos, y las comisarías extranjeras han tenido manda en el testamento general, no tan ámplio que á todos haya contentado.

Los diarios de Madrid han relacionado ya las condecoraciones conferidas á la Comision española.

Otra declaracion oficial de la *Gaceta de Viena* ha coincidido con el término del concurso de 1873, y por cierto que no ha podido ser más oportuna.

«*Ha desaparecido completamente de esta capital la epidemia colérica*. El número de atacados desde el mes de Abril hasta fines de Octubre ha sido 4.324: el de defunciones 2.641, ó sea un 60 por 100.»

Dé Dios mejor estrella á las convocatorias que, á pesar de la prediccion de los que han juzgado irrealizable proseguir la serie del desarrollo de estos actos, despues de Viena, se hacen para Bruselas, para Filadelfia y para Berlin, pues que recientemente ha declarado el célebre canciller prusiano que no ha de quedar atras la capital que acaba de erigir un monumento á la Victoria, conservando de los cinco mil millones consabidos lo suficiente para levantar otro á la vanidad nacional.

---

Poca cosa son veinte cartas para ofrecer idea de un concurso universal. Veinte volúmenes escribió la Comision encargada de informar en el de París, sin profundizar en ninguna de las materias que sumariamente relataba, como que en tales certámenes viene á reunirse cuanto abarca el saber humano. Yo he procurado condensar lo de más culminante interes para los lectores de nuestro país, y aunque mucho quede por decir, alcanzado por la puerta que se cierra, no iré más allá cansando contra oportunidad la paciencia de los suscritores de LA ILUSTRACION.

Lo que esencialmente ha diferenciado el concurso de Viena de los anteriores ha sido la presencia de los pueblos de Oriente, no ya con insignificantes colecciones de mercader, sino bajo la sistemática prescripcion del programa europeo, enseñando por vez primera los grupos de los productos del suelo, los instrumentos del trabajo, los telares y artefactos de la industria, la interioridad doméstica, y áun los juguetes de la infancia. Puede decirse que China y el Japon han acabado de descorrer el velo que los ocultaba de nuestra vista.

Estos dos pueblos parientes, el Japon sobre todo, que presenta buques blindados y regimientos de flecheros, telégrafos eléctricos é instrumentos de música que espeluznan, comisarios de tricornio y espadin é ídolos barrigones, merecian por sí solos una serie de artículos que no habian de carecer de novedad. Persia, Turquía, Egipto, Túnez, reclaman por otro lado y en distinto concepto la consideracion de las aparatosas muestras que han enviado al Práter, siquiera como evidencia de la funesta influencia de la media luna, que ha implantado la abyeccion y el embrutecimiento del fatalismo en donde vivieron Semíramis, los Tolomeos y Amnon.

De nuestra España era razon examinar lo que ha traido y lo que pudo traer, si la paz, el órden y la ventura no hubieran emigrado de su suelo ahuyentadas. Vendríase á la consecuencia que un andaluz encontraba de ser la nacion más fuerte, más rica, más grande del Universo, toda vez que proponiéndose sus hijos destruirla con cuantos medios pueden discurrir, imitando á las crías del alacran, todavía no han podido conseguirlo, aunque no mucho les falta.

Pero la Exposicion ha concluido: no hablemos más de exposicion.

---

A propósito, para dar punto sin la mala impresion de las líneas que anteceden, voy á pagar la atencion de mis lectores con una revelacion importantísima. El pensamiento es *objeto exponible*. El que lo dude, registre con atencion el Catálogo de España, aunque haya de sufrir la mortificacion de no encontrar de paso el famoso aceite de bellotas del Sr. Brea y Moreno.

Con este luminoso descubrimiento ha querido otro español exponer la idea del académico Sr. Cutanda, presentando en Viena un *echantillon* de *El Teatro de los ciegos*, y aunque ha tenido que luchar con inmensos obstáculos perdiendo la oportunidad, sé de buena tinta que ha vertido al aleman y está á punto de representarse en uno de los teatros de la capital

## LA TORRE DE BABEL.

**Drama brutal en diez minutos, para representarse una vez.**

(*El teatro muestra una casa pobre. — Telon próximo al apuntador, como indicacion de inmediato cambio de escena. — Ningun mueble.*)

ANTONIA (sola).

¡Qué felicidad! Pensar que voy á pasar la noche, toda la noche, en el baile del teatro Real, entre tantas señoras..... ¡Si me parece un sueño! Pero aquí está el billete (*lo saca del bolsillo*); no cabe duda, es verdadero, legítimo, como que me lo ha dado la señorita Elena.

¡Qué buena es! Esta mañana, despues de probarse el vestido de raso que tantas puntadas me ha costado, mirándose al espejo grande me dijo:

— Muy bien, Antonia, estoy satisfecha.

Ya lo creo; como que, sin vanagloria, no se lo cortaría mejor madama Petiminí, mi maestra.

— Estoy muy contenta, repitió, haciendo una cortesía *de lanceros* ante el espejo, y quiero que participes de mi alegría. Ya sabes que he de ponerme este vestido para el baile de la Condesa de Palo-seco; por consiguiente, no puedo asistir al de máscara del teatro Real que, desgraciadamente (que felizmente digo yo), es esta misma noche. Los productos, á cuatro duros por persona, se destinan á la Beneficencia, con lo que no hay que decir que concurrirá lo más granadito de Madrid. Será fiesta brillante. Pues bien, vas á verla.

—¿Yo, señorita Elena? ¡V. se burla!

— Tú misma. Aquí tienes los dos billetes que tenía reservados para mí.

Y en efecto, los sacó del cajoncillo del tocador y me los dió riéndose de mi sorpresa.

En cuatro brincos volví á mi sotabanco para pensar en los preparativos, porque ello es que algo más que el billete se necesita para ir á un baile. Digo, y á un baile del teatro Real, nada ménos.....

La señorita Elena continuó siendo mi Providencia. Ahí tenía su vestido negro para arreglarlo al último figurin, y en el ínterin lo he arreglado para mí en dos horas. Con esto nada pierde. Ademas, yo no trato más que de complacerla y de ir al baile por su mandato..... Y me está mal el vestidillo..... á ver si hay quien diga que no está hecho para mi cuerpo (*se mira*).

¿Qué más hacía falta? ¿Un dominó? Esto fué más fácil; Julia *la elegante*, mi vecina, sabria buscármelo de cabeza á cambio del billete que me sobra.

De modo que irémos juntas.

Espero que irá tambien ese caballerito que hace el centinela en la esquina..... ¡Cómo me voy á divertir!

Debe ser hora. Ea; á buscar á la vecina y viva la alegría.

(Sale cantando *No me lleves á Paul.*)

---

Suena un pito, campanilla ó señal equivalente usada en el teatro para levantar los telones, pero el telon no se levanta.

Pasado un momento se repite la señal, sin que el telon se mueva.

EL DIRECTOR. (*Dentro en voz baja que oiga el público.*) —¿Qué diablos sucede? ¡Ese telon, vamos!
(*El telon quieto.*)

DIRECTOR. (*Marcando su impaciencia.*) — Vivo, ese telon.....

MAQUINISTA. No se puede: se ha roto la cuerda.

DIRECTOR. Pues poner otra con mil demonios.

MAQUINISTA. Ya se está haciendo.
(*Pausa de algunos segundos.*)

DIRECTOR. Fuera, señores, arribaaa.....

DAMA. Un momento: en esta confusion me han pisado la cola descosiéndome todo el vestido: yo no puedo salir así. Espere V. un instante á que me pongan unos alfileres.

DIRECTOR. (*Con vivacidad.*) — Qué alfileres ni qué niño muerto: el público va á impacientarse. Arriba he dicho.

DAMA. Y yo repito que no salgo en esta forma

DIRECTOR. Saldrá V., ó vive Dios que.....

DAMA. (*Interrumpiéndole.*) — Olvida V. que está hablando á una señora.

DIRECTOR. ¡A una *señora!* (*Muy acentuado.*)

GALAN. ¿Qué es esto? ¿Qué ocurre?

DAMA. Que este caballero se permite amenazarme.....

GALAN. ¿Sabe V., señor mio, que me van cansando sus groserías?

DIRECTOR. Más que cansado estoy yo de las impertinencias de V. y de su *señora*..... pero no es ocasion de explicaciones. Cada uno á su puesto. Despues arreglaré yo de una vez para siempre estas cuestiones, poniéndoles á ustedes en la calle.

GALAN. Antes de que eso suceda he de ponerle á V. yo la mano encima.

DIRECTOR. (Aquí el autor deja en completa libertad al actor para que, bajo su responsabilidad, coloque la frase que le parezca de más efecto.)
(*Suena un bofeton estupendo. A seguida ruido de hombres que luchan y de otros que acuden á separarlos; de muebles que ruedan; de confusion general.*)

*Una voz.* ¡Cuidado! aquel bastidor se cae sobre los quinqués.
(*Pausa.*)
(*Se enciende una luz de Bengala y en el momento de la llamarada, gritos de mujeres, carreras, gran confusion.*)

*Muchas voces.* ¡¡Fuego!! ¡¡fuego!!
(*El apuntador salta fuera de la concha.*)
(*Cae el telon.*)

F. EROSECA.

---

## LA NOCHEBUENA.

### I.

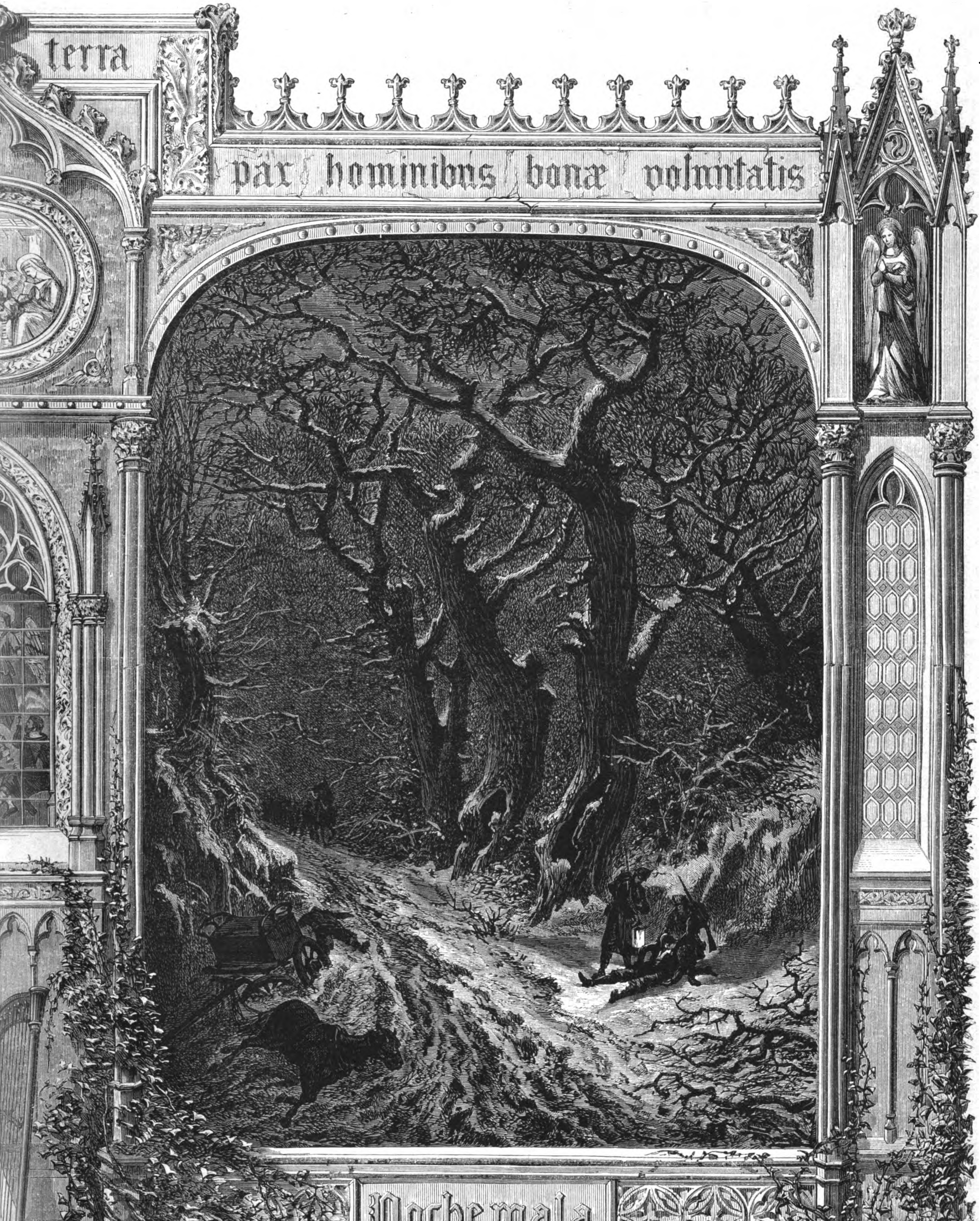
¿Habrá para España Nochebuena este año?

La Nochebuena significa, porque es el aniversario del nacimiento del Hijo de Dios, la paz, la concordia, las puras alegrías del hogar, los dulcísimos afectos de la familia, el amor al prójimo, todo aquello, en fin, que parece olvidado, por nuestra mala ventura, en España, donde reina la discordia, y estamos en tal desacuerdo unos con otros, que gastamos nuestras fuerzas, agotamos nuestros tesoros y sacrificamos la vida en horrible y vergonzosa lucha, que ofende á Dios y nos hace dignos de que Él nos abandonára enteramente, si Dios pudiera abandonar á sus criaturas.

¡Nochebuena!....

Cuando habia tranquilidad en España, ¡qué dichoso dia el de la Nochebuena!.... En todos los hogares se celebraba el feliz aniversario en paz y en gracia de Dios, y áun las más pobres familias podian dar tregua á su afan, y la caridad acudia á cuantos de ella necesitaban; en los palacios y en las chozas, y en los cuarteles y en los hospitales, y hasta en ese triste lugar que se llama la cárcel, saludábase con regocijo la llegada


et in
Gloria in excelsis Deo
Noche buena


terra
pax hominibus bonæ voluntatis
Noche mala

de la Nochebuena, que era la noche de la expansion y el contento, de la esperanza y del consuelo. En el presente número de LA ILUSTRACION se publica una bella lámina, un cuadro mejor dicho, en el que el artista presenta el pasado y el presente, la Nochebuena de ayer, tranquila, próspera, dichosa, la Nochebuena de hoy llena de horrores y desventuras.

El pueblo ayer celebraba el nacimiento del Hijo de Dios acudiendo á la iglesia, cantando alegres villancicos, haciendo alarde honrosísimo de sus creencias religiosas y de su alegría; hoy los pueblos están tristes y sombríos, si no desiertos, y en el bosque y en la montaña suenan descargas de fusilería y mueren los hombres á centenares, siendo hermanos, hijos de la misma patria, los muertos y los matadores. Y no es sólo eso; una de las más ricas poblaciones de España, la ciudad del ilustre y preclarísimo abolengo, la hermosa y gallarda Cartagena, está poco ménos que convertida en cenizas, y ¡acaso á estas horas allí, en sus muros, morirán, asaltando la soberbia y poderosa fortaleza, cientos y cientos de nuestros valientes soldados!.... Y para los que en la ciudad sin ventura tenian sus hogares, sus honrados hogares, ¡qué triste Nochebuena la de hoy!.... Ayer vivian tranquilos, gozábanse en el amor de sus hijos, ufanábanse con haberles labrado un porvenir á fuerza de trabajo, y hoy por los alrededores de la ciudad, más querida cuanto más desdichada, vagan esperando que el ejército sitiador les facilite la entrada, ó que Dios toque en los endurecidos corazones de los que han jurado la destruccion de Cartagena; y cuando entren ya no hallarán su casa, ya no hallarán lo que constituia el porvenir de sus hijos!....

¡Triste Nochebuena!....

La Nochebuena, conmemoracion gloriosa del alumbramiento de la Madre de las madres, de la Inmaculada purísima Vírgen María, es, en España más que en ninguna otra parte, la fiesta de las madres y de los niños. Todas las madres en semejante dia elevan el pensamiento á la incomparable en la virtud y en la abnegacion, y en el amor al prójimo, á la bendita Madre de Jesucristo, y le encomiendan sus hijos, los pedazos de sus entrañas..... Ahora, en estas tristísimas circunstancias, ¡con cuánto afan, con cuánto encarecimiento pedirán amor y amparo las madres á la que es Madre de todos!

No es esta *Nochebuena* noche de jolgorio y algazara para los españoles; no es noche de expansion y alegría; noche es de orar, de pedir á la Vírgen María, la gloriosa patrona de España, la que tiene un templo en cada pueblo de este noble país víctima de la torpeza y la perversidad de los ménos de sus hijos, paz y reposo, consuelo y esperanza, porque si de lo alto no nos viene el remedio, desconfío de que nosotros mismos lo pongamos á nuestros propios males. La soberbia de Lucifer, que se ha apoderado de nosotros, solamente Dios la puede vencer y humillar para siempre.

II.

No sé si habrán observado los vecinos de Madrid un detalle que he observado yo en los dias anteriores á la Nochebuena este año. Es el siguiente: ha disminuido mucho el número de los tambores, es decir, que se ha reducido considerablemente el de los muchachos que tienen tambor. Yo apénas los he oido, y recuerdo que en años pasados el ruido de los tambores, golpeados por las incansables manos de los chicos callejeros, era insufrible. Este detalle indica sencillamente que este año los pobres no tienen para comprar el tradicional tambor á los chicos; y otra cosa he observado, que confirma la exactitud de mi observacion anterior: que muchos chicos de la calle se han hecho el tambor, lo que prueba que sus padres no se lo han comprado, no se lo han podido comprar, y ellos, para no privarse del regalado gusto de aturdir los patios y los portales con el toque del tambor, se lo han construido con latas que sirvieron para encerrar petróleo; es decir, que se han hecho tambores económicos, á la altura de las circunstancias, y en los que, apurando la materia, áun se puede ver una especie de símbolo revolucionario, ó cosa así, pues sabido es que el petróleo ha venido á ser, desde que lo usaron los comunistas franceses, uno de los signos más caracterizados del progreso indefinido de estos tiempos; tan indefinido, que se parece extraordinariamente á la barbarie.

La escasez relativa de tambores acusa indudablemente la escasez de dinero. *Se ha tocado tanto ya el tambor* en este país, que ya no hay para comprar tambores.

La Nochebuena de este año será Nochebuena para pocos; para los egoistas únicamente, para aquellos que, no habiendo sufrido todavía, por dicha singular, detrimento en su fortuna, consideren que no es motivo suficiente para afligirse la desgracia y la postracion de la patria. Esos egoistas, que los habrá, se refocilarán con el pavo y el turron, se alegrarán con el legítimo *Champagne. Montebello*, y saborearán con delicia la pesada anguila de mazapan de Toledo, y bien pueden ufanarse de que miéntras ellos gozan en lo que tiene, digámoslo así, de prosáico la poética Nochebuena, la mayoría de sus compatriotas sufre, y llora... Pero al egoista siempre le ha tenido sin cuidado el llanto ajeno.

Mala Nochebuena la de este año para los pedigüeños, para esa innumerable falanje de personas á quienes les importa poco ó nada que reviente el prójimo, y sin embargo, apénas llega la Nochebuena se dedican á felicitar al prójimo y á subir escaleras con un ardor y un entusiasmo que hace honor á la solidez y ligereza de sus piernas. Comparen, que sí compararán, lo que recauden estas Pascuas con lo que recaudaron otros años, que dicen los sabios del dia que eran ominosos tiempos, bien que en ellos habia dinero abundante, alegría, paz, y sosiego, y concordia entre los príncipes cristianos, como entre los pobres y los ricos y los de mediana fortuna, y vénganme luégo á decir el resultado. Indudablemente este año habrá ménos gente que dé, aunque habrá más gente que pida, y la que dé no lo hará de muy buena voluntad.

Figúrense Vds., pongo por caso, la cara que pondrá el descalabrado tenedor de papel consolidado que no ha cobrado el cupon vencido ni cobra el que vence, y para hacer frente al anticipo forzoso, que ahora se está cobrando precisamente, y para liquidar sus cuentas de fin de año, tiene que vender á 13, ó poco más, el papel que compró á 40 ó á 50, cuando le avise la campanilla que van llegando uno tras otro á su puerta los que le *quieren felicitar* las Pascuas. ¡Oh! ¡y que son tenaces en el logro de su intento esos que tantas felicidades anhelan para el prójimo!... Si el señor no está en casa, ellos vuelven hasta encontrarle; si no le encuentran en casa, le encuentran en la calle, ó en la escalera; si no lleva suelto, ellos le cambian, y el acreedor más intransigente, el que con legítimo derecho pide lo suyo, no es tan exigente y tan porfiado como esos cortesanos de la peseta y los dos reales, que, en llegando las Pascuas, se dedican á la desesperacion del ciudadano pacífico.

Su crueldad espanta; ellos llamarán hoy á las puertas de los ex-ministros que ya no tienen cesantía, no perdonarán á la afligida viuda que no ha cobrado, pedirán sin conciencia al pobre artista que áun no ha visto el importe del cuadro que el Estado adquirió en la última Exposicion, le *darán* las Pascuas al autor novel sin más recursos que la esperanza de que el mes que viene le estrenen una pieza por la tarde en la Infantil, perturbarán el sueño venturoso del humilde antiguo servidor de los reyes, que vive en la miserable guardilla y sólo alienta con la esperanza de volver á ver un dia á los que le dieron el pan, interrumpirán con su felicitacion las oraciones de la atribulada madre que tiene á su hijo en la vanguardia del ejército de Moriones, al frente de los carlistas, y en fin, capaces son de llamar á la puerta de la habitacion donde se halle de cuerpo presente el dueño, y de preguntar, despues que sepan la desgracia, si ha dejado algo para los que irian á felicitar las Pascuas, cosa que á la verdad debia habérsele ocurrido, muriéndose en vísperas de tan señalados dias.

Decir *Felices Pascuas* es un sarcasmo este año, porque, francamente, no se han conocido más desgraciadas Pascuas. Y sin embargo, los que deseamos la buena salud del prójimo, tenemos estas Páscuas la casi seguridad de que se cumplirá en gran manera nuestro deseo, porque no es posible dudar que en esta Nochebuena y dias siguientes será muchísimo menor el número de las indigestiones, toda vez que las circunstancias no permitirán á muchísimas familias la tradicional cena, inconveniente á las altas horas de la noche, ni los excesos en la comida, propios de los dias de Pascua. Los chicos, sobre todo, solian en semejantes dias ganarse buenamente unos cuantos de cama á consecuencia de echar en el estómago más de lo que en él cabia, y las personas obesas solian proporcionarse una apoplegía con la mayor facilidad. Este año solamente los republicanos están expuestos á contingencias desagradables, resultado de agradables banquetes, puesto que ellos son los que, siendo suyo el gobierno y suyos los destinos, en su mayor parte, podrán celebrar la Nochebuena con más entusiasmo y más dinero que en los *ominosos* tiempos de la monarquía. Ya lo saben los pavos; este año la república se los come. No nos culpen de su triste fin á los monárquicos; á sus gloriosos antecesores nos los comimos nosotros, ¿por qué lo hemos de negar? pero en ellos no ponemos ahora nuestras manos, ni nuestros dientes; la república, enemiga de la pena de muerte, los pasará á todos á cuchillo sin consideraciones de ninguna especie. ¡Ah! y por contentos podríamos darnos si la república no hiciera este año más víctimas que los pavos y los besugos!

Pero á juzgar por las muestras que ha dado de su voracidad en Alcoy, en Sevilla, al frente de Almería y Alicante, y en Cartagena, no se satisface solamente con eso.

III.

¡Triste Nochebuena!

Profundamente conmovida la sociedad, convertida la patria amada en teatro de sangrienta guerra, en furiosa efervescencia todas las pasiones, vivo el ódio, implacable el rencor, destruidas las fuentes de riqueza y prosperidad, sobrecogidos los ánimos con el fundado temor de mayores males, si áun los puede haber mayores, escarnecida vilmente por unos la religion, explotada sacrílegamente por otros, abandonado el trabajo, esquilmados los pueblos, insuficientes todos los tesoros y todas las fortunas para pagar lo que cuesta matarnos todos y matar á España..... ¡triste Nochebuena, triste Nochebuena la del año 1873!

Quiera Dios que sea éste el último año de nuestros desastres, quiera Dios que en el próximo sea la Nochebuena la fiesta bendita de la paz, y los que hayan sobrevivido á la catástrofe, unidos por el amor á la patria, comiencen la obra de la reconstruccion sobre tantas ruinas, y de la rehabilitacion de España. Quiera Dios que entónces puedan los españoles todos mirarse sin ódio, sin temor y sin recelo, porque no haya españoles enemigos de españoles, y quiera Dios, en fin, que estas locuras, que á tal extremo nos han traido, sirvan de ejemplo y enseñanza al pueblo; al rico y al pobre, al sabio y al ignorante, que á todos alcanza la responsabilidad de los males que pesan sobre todos.

Orad, madres y niños, en este dia, aniversario del Nacimiento del Niño Jesus, orad por los que mueren combatiendo, orad por las pobres madres que se quedan sin hijos, por los inocentes niños que se quedan sin padre, orad por los malvados que desconocen la justicia de Dios, y orad, en fin, por España; las oraciones de las madres y de los niños son gratas á Dios.

IV.

Dispensa, lector, si este artículo no ha salido tan agradable y entretenido como parece que debiera serlo el dedicado á la Nochebuena. Fáltame el humor para escribir cosa que pueda hacer reir á quien lee, y ademas podria haber sucedido que, esforzándome yo en buscar donaires y agudezas, no hubiera logrado que el lector llegára siquiera á sonreirse, porque al lector le pasará seguramente lo que á mí, que no tendrá ganas de reir en un tiempo en que todos lloran sin consuelo y sin esperanza, cuando sólo se habla de muertos y heridos, de los proyectiles que dispara la república de Cartagena á la república de Madrid y la república de Madrid á la de Cartagena, de los movimientos de Moriones y los de D. Cárlos, que darán por resultado otra multitud de muertos y heridos, y en fin, cuando se hacen temibles cálculos sobre si el año nuevo empezará peor que acaba el presente..... ¿Puede álguien reirse pensando en todo esto?

Felices Pascuas deseo al lector el año que viene, porque las de éste no pueden ser felices, á no ser que al lector le haya caido el premio grande de la lotería de Nochebuena, y emplee una buena parte de él en socorrer á los pobres.

CÁRLOS FRONTAURA.

## EL DR. D. ANTONIO PUJADAS Y MAYANS.

fundador y director del Manicomio de San Baudilio de Llobregat (provincia de Barcelona).

Cierto dia del año de gracia 184..... se apeaba un jóven español de un tren del ferro-carril en una de las estaciones de Lóndres.

¿Quién era aquel jóven? ¿Por qué abandonaba su patria? ¿Con qué objeto iba á la inmensa y populosa ciudad, á la metrópoli de la industria, á la gran capital de la Gran Bretaña?

El lector lo sabrá muy pronto si se digna seguir con nosotros sus pasos. Entre tanto, baste decir que no era un *touriste*, ni un aventurero, ni siquiera un emigrado, ni ménos un criminal fugitivo.

Nuestro héroe se dirigió á una casa de huéspedes, *boarding-house*, como en Inglaterra se llaman estos establecimientos; tomó una habitacion, la más sencilla y modesta que habia; reparó el desórden de su tocado; comió un trozo de *roastbeef*, bebió un trago de *pale-ale*, y sin detenerse á restaurar más sus fuerzas, salió de la casa, montó en un ómnibus de los que hacen su carrera por la *City*, y pocos momentos despues entraba en el *Stock Exchange*, ó sea en el edificio de la Bolsa.

Una vez allí, preguntó el sitio donde solian reunirse los negociantes españoles, y habiéndosele indicado á algunos de ellos que conversaban entre sí con la vivacidad propia de nuestro carácter meridional, se acercó

al grupo y le dirigió la palabra en estos ó parecidos términos.

—Señores, soy médico y me dedico al estudio de las enfermedades mentales, tan atrasado todavía en España. He seguido las lecciones de los más reputados alienistas en las facultades de París y de Mompeller; he visitado los mejores manicomios de Francia, y vengo á continuar mis observaciones prácticas en los de Inglaterra, y sobre todo en el establecimiento de Bedlam, bien conocido en el mundo médico como un modelo entre los de su género. Carezco, sin embargo, de los recursos necesarios para subsistir en este país, habiendo gastado ya en mi carrera todos los que podian darme mis padres, y desearia hallar una colocacion donde adquirirlos con el trabajo, por modesta y poco lucrativa que fuese. Si alguno de ustedes puede proporcionármela, yo invoco mi calidad de compatriota suyo para pedirle que me haga este servicio y le viviré eternamente agradecido. Aquí están los documentos que acreditan la verdad de lo que digo.

Y al mismo tiempo sacó nuestro jóven su cartera y entregó varios papeles al más próximo de sus interlocutores. Este los examinó rápidamente y se los pasó á los demas para que hicieran lo mismo.

—¡Pujadas! exclamó entónces uno de ellos. ¡Pujadas! ¡V. se llama Antonio Pujadas, y es V. hijo de don Gregorio Pujadas, fabricante de sederías en Igualada!

—Esos son, en efecto, mi nombre, mi familia y mi patria, respondió el interpelado.

—He conocido á V. de niño, he tratado mucho á sus padres y sé que es V. digno de la proteccion que solicita. Tome V., pues, esta tarjeta y preséntese V. con ella al señor canónigo Riego, de cuya habitacion pongo las señas al dorso. Es hermano del desgraciado general del mismo nombre, se halla emigrado en Inglaterra desde 1823, á causa de sus conexiones políticas, y necesita un secretario que posea el español y el inglés. Estoy seguro de que, mediante mi recomendacion, no vacilará en confiar á V. este cargo; pero si así no fuese, vuélvase V. por aquí mañana mismo, que no faltará en qué ocuparle.

Dos horas despues estaba instalado el jóven Pujadas en la casa del canónigo Riego. Allí permaneció un año, estimado y protegido por el buen sacerdote, y durante este tiempo asistió á las lecciones y las clínicas de la universidad de Lóndres, examinó cuidadosamente la organizacion de los más célebres establecimientos de dementes, recogió datos, adquirió noticias y aumentó de tal modo sus conocimientos sobre el diagnóstico y curacion de las enfermedades mentales, que pudo ya creerse un alienista consumado. Pujadas, sin embargo, era modesto, tenía un ánsia de saber verdaderamente insaciable, y no satisfecho todavía con lo que habia visto y observado en Inglaterra y en Francia, se trasladó de nuevo á este último país, fijó en París su residencia y se dedicó á seguir las clínicas especiales de Bicêtre y la Salpetrière, viviendo, como en Lóndres, de su trabajo y proveyendo á su subsistencia con las traducciones que le encargaba el editor Mr. Rosa.

Tal era su situacion cuando recibió la triste noticia del fallecimiento de su padre, de quien se habia separado sólo por amor á la ciencia. Regresó entónces apresuradamente á su patria, se graduó en el colegio de Medicina de Barcelona, donde habia comenzado su carrera, y se dedicó al ejercicio de su profesion.

La práctica ordinaria de la misma, la asistencia médica de los enfermos, hecha individualmente y á domicilio, no podia, sin embargo, satisfacer sus aspiraciones; el Dr. Pujadas necesitaba más ancho espacio á su actividad; bullian en su mente mil concepciones atrevidas, en las cuales se mezclaba siempre su vocacion á la patología mental, y habiendo tenido ocasion de visitar los manantiales hidro-sulfurosos de la Puda, concibió el proyecto de fundar allí un establecimiento balneario á la altura de los que habia visto en el extranjero, y al propio tiempo, y como anejo al mismo, aunque con entera independencia, un manicomio-modelo, para lo cual se prestaba admirablemente la topografía de la comarca. Con este objeto, y con el consejo del Dr. Arnús, médico de los baños de la Puda, y el apoyo de D. Pedro Oliva, comerciante de Barcelona y á la sazon cónsul general de Grecia, adquirió la propiedad de los manantiales, ideó la formacion de una sociedad anónima, con el capital de seis millones de reales efectivos, y conociendo que su nombre, todavía oscuro, necesitaba ampararse del de personas de influencia y de valimiento, solicitó el patronato del Baron de Meer, entónces capitan general de Cataluña. El ilustre general le acogió desde luégo con la mayor benevolencia; pero, creyendo despues, por los informes que le dieron personas, ó poco competentes ó demasiado tímidas, que la empresa era arriesgada ó irrealizable, le aconsejó que desistiese de ella. No era, sin embargo, Pujadas un hombre de esos que se arredran al primer contratiempo; alma fuerte, corazon decidido y entero, los obstáculos le alentaban léjos de desanimarle, y una vez formada una resolucion, no se detenia ya hasta estrellarse ó llevarla á cabo. Así es que creó la sociedad anónima, la constituyó en Barcelona, voló á Madrid, y merced á la proteccion del ministro de la Gobernacion D. Javier de Búrgos, y al crédito del corredor real de cambio, Sr. de Santaolaya, á quien le habia recomendado aquel eminente repúblico, logró en ménos de cuarenta y ocho horas colocar todas las acciones. La empresa podia darse por realizada, contaba con los capitales necesarios, y sólo faltaban los edificios, que debian construirse en las orillas del Llobregat. Volvió Pujadas á Barcelona para impulsar las obras, hizo que se emprendieran con toda actividad, y estaban ya para terminarse las que exigia el establecimiento balneario, cuando creyó notar en la Junta directiva cierta indiferencia, que no tardó en traducirse en oposicion, hácia la fundacion del manicomio-modelo. Era éste precisamente el principal objeto de sus afanes, y resuelto como se hallaba á no desistir de él, cualesquiera que fuesen las dificultades que encontrase, renunció todos los cargos que la sociedad le habia confiado, y se propuso fundar el establecimiento por sí mismo y sin asociarse con nadie.

Al efecto, tomó en alquiler una gran casa en el recinto mismo de Barcelona, hizo en ella las reparaciones necesarias, gastando todos los fondos que pudo reunir su diligencia, y la convirtió en un pequeño manicomio. Bien pronto vió acudir á él, no sólo de la capital del Principado, sino de todos los puntos de España, dementes que se le confiaban para su curacion y custodia; el éxito excedia á sus esperanzas, y Pujadas intentaba ya dar mayores proporciones á su establecimiento, cuando, en virtud de una queja de varios vecinos de Barcelona, el gobernador civil, D. Melchor Ordoñez, ordenó á nuestro doctor que en el término de veinticuatro horas cerrase su *casa de locos*, trasladándola fuera de la ciudad á un local más á propósito.

Recordó entonces Pujadas que en la hermosa vega de San Baudilio de Llobregat, y junto al pueblo de este nombre, distante sólo una legua de Barcelona, existian las ruinas de un convento, que habia sido de padres siervos de Nuestra Señora de los Dolores; supo que pertenecia en propiedad al Marqués de Santa Cruz, y avistándose con su apoderado D. José Cavestany, logró que se le confiasen desde luégo las llaves, sin perjuicio de pedir la aprobacion del Marqués, que, enterado del benéfico objeto á que el edificio se destinaba, le cedió á perpetuidad á nuestro doctor con un desinteres y abnegacion que nunca serán bastante elogiados.

Tal fué el orígen del magnífico establecimiento que hoy constituye el albergue de tantos desgraciados, el consuelo de sus familias y el orgullo y la admiracion de España. Pujadas recibió del generoso Marqués de Santa Cruz un convento ruinoso, desmantelado é inhabitable, y en diez meses, á fuerza de constancia y de trabajo, venciendo inmensas dificultades, valiéndose de planos trazados por él mismo, pues sus recursos no alcánzaban á costear la direccion de un arquitecto, le convirtió en un manicomio modelo, que se inauguró en 30 de Mayo de 1854 con gran solemnidad y con asistencia de las autoridades y personas más notables del Principado.

Todavía, sin embargo, no estaban satisfechas sus aspiraciones; dedicóse durante seis años, con incansable afan á completar y mejorar su establecimiento, invirtiendo en él cuantas ganancias le reportaba, y al cabo de este tiempo, investido con el carácter de delegado régio, que obtuvo mediante la proteccion de los Sres. Posada Herrera y Rodriguez Rubí, á la sazon ministro de la Gobernacion y director general de Beneficencia respectivamente, emprendió un largo viaje por Europa, visitó los más notables manicomios de Francia, Italia, Bélgica, Suiza, Holanda, Inglaterra, Alemania y Rusia, y acogido en donde quiera con las mayores muestras de aprecio, volvió á su patria con un rico tesoro de datos y de noticias, que utilizó para redactar y presentar al Gobierno una luminosa memoria, mereciendo por ella, y prévio un lisonjero informe del Consejo de Sanidad y Beneficencia, ser agraciado con una encomienda de Cárlos III, para la cual fué propuesto por tan ilustrada corporacion.

¿Quién le dijera entónces que habia de ponerse en duda su competencia y áun su buena fe en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales? Y sin embargo, así sucedió desgraciadamente. Una señora, perteneciente á una distinguida familia, habia dado muestras evidentes de padecer una manía razonadora. Llevada para su curacion al manicomio de San Baudilio de Llobregat, fué admitida en él sin dificultad alguna, y una vez allí, con la aquiescencia y áun el mandato expreso de su esposo, comenzaba ya á recibir, bajo la vigilancia del Dr. Pujadas, el tratamiento que su dolencia exigia, cuando, mezclándose en este asunto intereses domésticos, se incohó un célebre y ruidoso proceso, en el cual se vieron envueltos, no sólo el mismo Pujadas, sino otros facultativos no ménos eminentes y concienzudos La verdad, sin embargo, concluye por abrirse paso á traves de la ignorancia y las preocupaciones; la justicia triunfa más ó ménos tarde de todas las envidias y todas las iniquidades, y reconocida, como no podia ménos, la enajenacion de la señora á que nos referimos, el Dr. Pujadas salió incólume del conflicto en que le habian puesto sus émulos, y su reputacion de hombre de honor y de sabio alienista quedó para siempre confirmada. No contribuyó poco á este resultado la Sociedad médico-psicológica de París, que, viendo comprometido en el mismo Pujadas á uno de sus miembros más ilustres, pues ya le contaba en el número de ellos, acudió oficiosamente á su defensa, publicando sobre el caso un brillante dictámen, que favoreció grandemente á nuestro doctor, y que constituirá siempre uno de los mejores timbres de su gloria profesional y científica.

Desde entónces, esta gloria no se ha eclipsado ni un momento; léjos de eso, ha ido aumentándose de dia en dia, y hoy puede decirse que brilla en todo su esplendor y apogeo. En prueba de ello, vamos á citar un hecho que honra al Sr. Pujadas como médico alienista, no ménos que como hombre de sentimientos nobles y humanitarios.

El 15 de Julio de 1868, á las once de la mañana, era puesto en capilla, en la cárcel de Barcelona, para ser ejecutado al dia siguiente, á la misma hora, un infeliz, llamado Pelegrin Enriquez, condenado por homicidio á la última pena. Sabedoras algunas personas tan influyentes como caritativas de que habia dado desde su infancia señales de demencia, se habian interesado desde luégo con el Gobierno para que se le conmutase la pena, pero en vano; los médicos llamados á reconocer al reo por el tribunal que entendió en el proceso, habian declarado que se hallaba en su sana razon al tiempo de cometer el crímen, y el Gobierno habia mandado que se llevase á cabo la sentencia. En tal situacion, el defensor, que era un jóven y celoso abogado, acude al Dr. Pujadas; éste examina á Enriquez, y convencido por la inspeccion facultativa y por los antecedentes que se le suministraron de que padecia una especie de imbecilidad antigua é incurable, se encamina apresuradamente al telégrafo y dirige al jefe del Estado, que lo era entónces la reina doña Isabel II, el siguiente telégrama:

«Señora: Pelegrin Enriquez, que se halla en capilla y debe ser ajusticiado mañana, es mi opinion médica que jamas ha gozado de la integridad de sus facultades mentales, y en su vista suplico á V. M. que le conmute la pena.—DR. ANTONIO PUJADAS.»

Tres horas despues de expedido este telégrama, llegaba tambien por telégrafo el indulto del reo. El dictámen del Dr. Pujadas, tan sencillamente emitido, habia tenido á los ojos de la Reina y del Gobierno más peso que el de los facultativos expertos, consignado en un informe oficial y razonado; la influencia del saber, universalmente reconocido y proclamado, habia sido superior á la que dan las más altas posiciones sociales.

Esta accion no es, sin embargo, más que una débil muestra de las grandes dotes de inteligencia y de carácter que reune el Sr. Pujadas. Él posee, en efecto, la ciencia y el arte, la teoría y la práctica, el talento profundo del médico y el sentido positivo del hombre de negocios; piensa bien y obra mejor; concibe como un sabio y ejecuta como un empresario; nada se oculta á su razon, nada detiene su voluntad; pertenece, en fin, á esa raza de hombres, á la vez filósofos y gobernantes, en quienes se adunan el idealismo y el realismo, y para los cuales la naturaleza no tiene secretos, ni la mar escollos, ni el camino de la vida obstáculos.

Agréguese á esto que es cortés en su trato, digno en sus maneras, afable sin afectacion, ilustrado sin pedantería, humilde con los pequeños, altivo con los poderosos, esclavo de su palabra, fiel á sus amigos, leal con todo el mundo, desinteresado y generoso hasta la esplendidez, y se comprenderá, no sólo su gran reputacion como médico, sino la general simpatía de que goza como hombre privado y como caballero.

Pero donde el Sr. Pujadas se muestra en toda su vigorosa y original personalidad, es en su Manicomio de San Baudilio. Vierais allí á los más furiosos dementes que llegan como presos, atados de piés y manos, sometidos á la vigilancia suspicaz de dos ó tres personas, ya de su familia, ya de su servidumbre, y sin embargo, tan pronto como entran en el establecimiento son libertados de toda ligadura por órden del doctor, que los visita inmediatamente, les dirige la palabra, los consuela, calma sus arrebatos y consigue hacer de unos hombres-fieras, dóciles y mansos corderos.

¿Qué misteriosa influencia ejerce Pujadas en esos

espíritus enfermos y extraviados? Nadie lo sabe, nadie acierta á explicárselo; pero él trata á los locos con una intimidad que asombra, toma parte en sus afectos, pasea con ellos, con ellos se sienta á la mésa, y vive en medio de ellos como en familia. Así es que suelen llamarle el *padre de los locos*. ¿Será quizás Pujadas uno de esos locos sublimes, como Cristóbal Colon y como Galileo? ¿Quién es capaz de decirlo? ¿Quién puede determinar, segun la feliz expresion del ingenioso poeta Campoamor, en su drama titulado *Cuerdos y locos*,

Dónde acaba la razon,
Donde empieza la locura?

De todos modos, no hay duda en que nuestro doctor es un hombre extraordinario, y como tal está considerado en las naciones extranjeras, donde los más sabios alienistas se honran con su amistad, y las más ilustres sociedades médicas le han dado un lugar entre sus miembros. En España misma, donde tan poco aprecio suele hacerse del mérito y del talento, ha sido y es objeto de las mayores distinciones por parte del Gobierno y de los hombres de ciencia; y áun lo será más el dia en que, arrebatándole la muerte, pueda sentirse el vacío que dejará en la humanidad tamaña pérdida. Entónces se le levantarán quizás estatuas y mausoleos; entónces tendrá tal vez su memoria el monumento que ha merecido ya por sus hechos. Pero ¿qué monumento más grande que el que se ha erigido á sí propio con su Manicomio-modelo? ¡Oh! el doctor Pujadas sí que puede exclamar con orgullo ante este magnífico establecimiento:

*Eregi monumentum ære perennius.*

M. Carreras y González.



ALCALÁ DE HENARES.—Pila en que fué bautizado el insigne Miguel de Cervántes Saavedra.

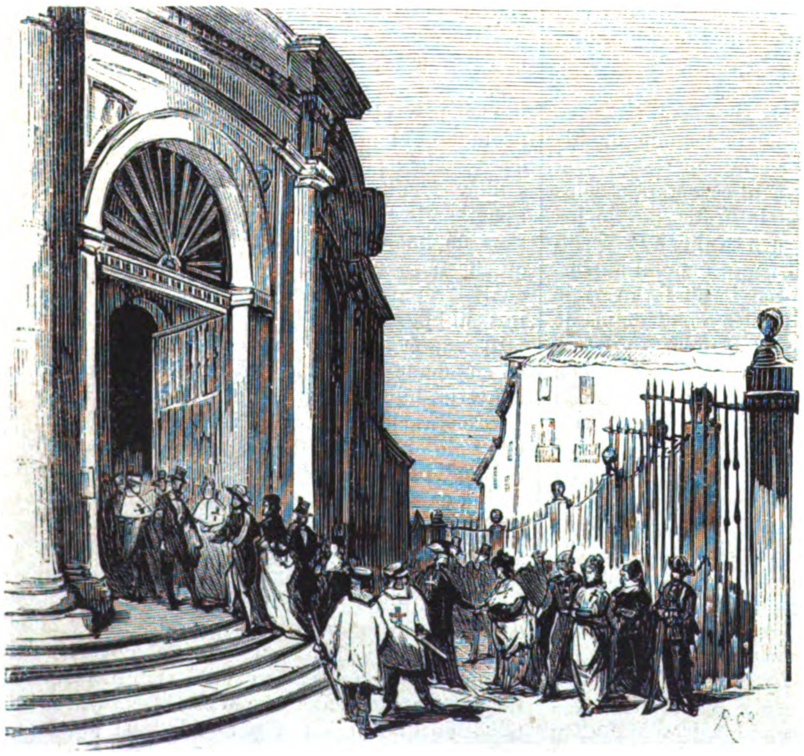
## BIBLIOGRAFIA.

Historias para todos, *por don Peregrin García Cadena*.—Madrid, 1873.

En esta época, demasiado positivista para entregarse al culto ideal del *arte por el arte*, y sobrado ligera y persuadida de sus propios conocimientos para admitir lecciones que la obliguen á un estudio formal; en esta época, que desprecia los trabajos exclusivamente literarios como superficiales, y busca la ciencia y la filosofía á traves de los episodios de la novela, el autor que aspira á captarse los favores de la multitud, necesita dar á sus escritos un conjunto de cualidades en cierto modo heterogéneas, pero cuya combinacion es indispensable para conseguir verdadera popularidad, una de las principales aspiraciones de los buenos escritores.

Ha de cuidar, en primer término, de que las dimensiones de sus obras no sean muy extensas, porque personas acostumbradas á ver diariamente resueltas en los artículos de los periódicos las cuestiones sociales y políticas de mayor trascendencia, y que necesitan todo su tiempo para dedicarse al cuidado de los negocios públicos ó de los intereses materiales, no pueden conceder largas horas á lecturas de puro entretenimiento; ha de proponerse como objeto algo más que distraer sencillamente los ocios de los desocupados, haciéndose digno, por el alcance de su intencion y la profundidad de sus miras, del aprecio de gentes que se consideran harto formales para ceder al atractivo de un simple juego de imaginacion, y ha de emplear, en fin, una forma ligera, ingénua y agradable, que cautive desde luégo el ánimo de los lectores, haciéndoles escuchar la enseñanza que se les ofrece ó las censuras que se les dirigen, sin que con ellas se hieran las susceptibilidades de su amor propio.

Pues bien: todas estas cualidades se encuentran reunidas en el libro que acaba de publicarse con el modesto tí-



Aspecto del átrio de la iglesia.





Exposicion de objetos para socorro de los heridos.

MADRID.—Funcion celebrada por la asociacion de «La Cruz Roja» en la iglesia de San Francisco.

BARCELONA.—El manicomio de San Baudilio de Llobregat.



1. Estatua del Dr. Brière de Boismont, en el patio de entrada.—2. Paseo que separa los pabellones de las señoras pensionistas de 1.ª y 2.ª clase.—3. Vista general de la villa de San Baudilio.—4. Jardin y escalinata que conduce á los departamentos de pensionistas de 3.ª clase.—5. El Dr. D. Antonio Pujadas, fundador y director-propietario del establecimiento.

tulo de ***Historias para todos***, debido á la elegante pluma del Sr. García Cadena, ventajosamente conocido ya en la república literaria por los numerosos escritos que ha dado á luz en varios periódicos de Madrid y de provincias.

De los nueve distintos trabajos que comprende esa interesante coleccion, merecedora con justicia de un éxito extraordinario, todos, á excepcion del último, titulado *El arte casero, cartones para un cuadro de amor conyugal*, apénas exceden de los límites ordinarios de los artículos que llenan diariamente las columnas de nuestros periódicos y revistas; y, sin embargo, se dilucidan en ellos cuestiones de altísimo interes ó se atacan graves vicios sociales, revelando, á traves de la ligereza de su forma, una precision de ideas, una rectitud de juicio, y una extension de conocimientos que no son nada comunes áun en obras de mayores pretensiones.

En la imposibilidad de hacer un análisis detenido de cada uno de esos estudios, que bien merecen este nombre, aunque el autor los haya calificado de cuentos é historias, nos concretarémos á decir que responden á los gustos más encontrados y abrazan todos los géneros capaces de fijar la atencion de los hombres pensadores; desde la crítica literaria, á que pertenecen *Una novela por entregas* y *Batalla de sabios*, hasta el exámen de los problemas de la vida social, á que se refieren *Un esclavo de la apariencia*, *Viaje semi-fantástico* é *Historia breve y compendiosa de una persona decente*; y desde la censura política que encierra *Las siete casacas*, hasta el desarrollo de las teorías psicológico-morales que en su fondo envuelven *El melocacto*, *El hombre azul* y *El arte casero*.

Muy difícil es conceder una preferencia determinada á cualquiera de ellos, siendo tan diferente su carácter y la variedad de tonos con que se hallan bosquejados, porque si en unos agrada la agudeza y finura de la sátira, otros cautivan por la fuerza y delicadeza del sentimiento, y otros por la profundidad de su intencion; sin embargo, en nuestro concepto sobresalen *El hombre azul* por el atrevimiento de la idea, *Batalla de sabios* por su originalidad, gracia y córte clásico, y *El arte casero* por el exacto y minucioso análisis que emplea en el estudio del corazon humano, con relacion á un asunto de tan inmensa trascendencia, como lo es el asegurar la felicidad dentro del matrimonio.

Pero todos brillan igualmente por la galanura, correccion y rotundidad del estilo, que es uno de los principales méritos del libro de que se trata. El Sr. García Cadena, aunque dedicado hace años á las tareas periodísticas, no ha olvidado en este punto las buenas tradiciones, ni renunciado á las bellezas de la forma. Su lenguaje, fácil y castizo en general, sabe alcanzar en las ocasiones oportunas una elevacion poética nada comun entre nuestros prosistas contemporáneos, sin que la cuidadosa eleccion de la frase, la elegancia de los giros y la sonoridad de los períodos, dañen á la precision de los conceptos, ni le hagan parecer ampuloso ó amanerado. Si es cierto, como dijo Boileau, que las obras literarias viven por el cosido, las del Sr. García Cadena tienen en su estilo un elemento poderoso de vitalidad.

En suma: las *Historias para todos* constituyen, como su título lo indica, un libro capaz de satisfacer las exigencias más encontradas, y la crítica debe felicitarse al consignar su aparicion en estos tiempos en que, por motivos harto conocidos, se halla casi completamente paralizado el movimiento literario en España.

L. Viñas y Deza.

## DESPEDIDA DEL CUERPO Y DEL ALMA.

*El alma.* Va á romperse la amistad
En que siempre hemos vivido:
¿No sabes que me despido
Por toda la eternidad?.....
*El cuerpo.* Lo sé.
*El alma.* ¿No sientes morir?
*El cuerpo.* No sé en verdad lo que siento;
Tan sólo en este momento
Tengo ganas de dormir.
*El alma.* Yendo de la nada en pos,
¿La nada no te amedrenta?
*El cuerpo.* ¿Tengo acaso que dar cuenta
De mis acciones á Dios?.....
*El alma.* Sí, que sujeta á tu ley,
En tu cárcel he vivido.
*El cuerpo.* Yo siempre te he obedecido
Como un esclavo á su rey.
*El alma.* Tú has torcido mi camino
Más de una vez sin sentir.
*El cuerpo.* Yo no he hecho más que seguir
Las leyes de mi destino.
*El alma.* Responsable es el que yerra.
*El cuerpo.* Del que piensa es el error.
*El alma.* Por tí conocí el dolor.
*El cuerpo.* Por tí vuelvo yo á la tierra.
*El alma.* ¿Y no te asusta la muerte?
*El cuerpo.* ¿La muerte qué es para mí?
Inerte de ella salí,
Con ella vuelvo á lo inerte.
*El alma.* Tédio me inspiras y horror.
*El cuerpo.* Tú á mí me inspiras hastío:
¿No has hecho de tu albedrío
Lo que has juzgado mejor?
*El alma.* Por tu loca vanidad
He sido al deber contraria.
*El cuerpo.* ¿Quién fué la depositaria
De la fe y la voluntad?
*El alma.* Yo; pero en perpétua guerra
Siempre he vivido contigo.
*El cuerpo.* No te disculpes conmigo
De tus faltas en la tierra.
*El alma.* Tú me has llevado á reir
Cuando he querido rezar.
*El cuerpo.* Tú me has llevado á pecar
Cuando yo ansiaba dormir.
*El alma.* Tú has perturbado mi calma
Con eternos devaneos.
*El cuerpo.* Mientes; los malos deseos
Brotan del fondo del alma.
*El alma.* ¡Cierto! (*Confusa.*)
*El cuerpo.* ¿Lo confiesas?
*El alma.* Sí. (*Avergonzada.*)
*El cuerpo.* Entónces, ¿por qué me hieres?
Déjame dormir.
*El alma.* (*Con pena.*) ¿No quieres
Que me despida de tí?
Ve que no he de verte más
Luégo que esta vida acabe.
*El cuerpo.* ¡No digas eso!..... ¡Quién sabe!
*El alma.* ¿Podré aún ser tuya?
*El cuerpo.* ¡Quizás!
*El alma.* El cuerpo es barro y miseria,
Luz que una vez extinguida.....
*El cuerpo.* No acabes..... tambien es vida
Y es eterna la materia.
*El alma.* ¿Abrigas aún la ilusion
De ser un sér animado?.....
*El cuerpo.* Tengo fe. ¿Dios no ha anunciado
La carnal resurreccion?
*El alma.* ¡Ah! sí; yo espero que un dia
Volvamos á *un sér* los dos.
*El cuerpo.* Pues déjame.
*El alma.* ¡Adios!
*El cuerpo.* ¡Adios!
*El alma.* ¡Pobre cuerpo! (*Volando.*)
*El cuerpo.* (*Muriendo.*) ¡Ay alma mia!

A. Hurtado.

## REVISTA CIENTIFICA.

(Conclusion.)

I. Meteorología.— Importancia de los trabajos de esta clase.— Organizacion del servicio meteorológico en los Estados Unidos.—Novísimos progresos respecto á pronosticar el tiempo científicamente.— Charlatanismo de muchos almanaques.— Investigaciones de Koppen.—La continuacion de una misma clase de tiempo.— Memoria de Meldrun.— Ley de Buys-Ballot.—Congresos meteorológicos de Leipzig y Viena.—II. Astronomía.— Manchas del sol.— Supuestos de Fabricio, Galileo, Schneider, La Hire, Roost y Herschell.—Aspecto del fenómeno.—Forma, dimensiones, situacion, movimientos y variabilidad de las manchas.—Períodos de las mismas.—Relacion en que están con los fenómenos magnéticos meteorológicos y con la situacion que ocupan los planetas.—Teoría de los torbellinos solares.—Teoría de las erupciones.

Idéntico es el principio que rige respecto á la temperatura. Reinando frio durante cinco dias, despues de un tiempo de calor, hay dos probabilidades contra una en no equivocarse, pronosticando que seguirán los frios otro período de la misma duracion. No obstante, las probabilidades de que habrá cambios son mayores tratándose de períodos de cinco dias, que tomando dias cualesquiera aisladamente. Esta misma regla es aplicable á los meses; pero en tal caso aumentan las probabilidades de que habrá cambios.

Respecto á lluvias, puede decirse que miéntras más duren habrá mayor probabilidad de que prosigan. Esto recuerda lo que sucede con la vida humana: un niño de doce meses tiene ménos probabilidad de vivir un año más, que un hombre de 30 años.

Muy á menudo ocurre que en América hace frio intenso é la vez que en Europa la temperatura es suave. Existe, pues, alguna anomalía sobre la superficie terrestre para compensar cualquier tiempo extraordinario, si bien es desconocido aún todo fundamento á fin de proferir anticipadamente en qué parte fija se observará tal compensacion. Cuando parecen aseguradas ciertas condiciones del tiempo resulta dificilísimo que cambie la direccion de las corrientes atmosféricas.

Segun Scott, lo que impide el poder profetizar el tiempo es que no se han hecho observaciones meteorológicas exactas más que desde principios del siglo, y éstas sólo en corto número de puntos donde es imposible evitar el influjo de las circunstancias locales. La temperatura de las islas británicas, por ejemplo, no se conoce aproximadamente sino desde hace veinte años, período demasiado breve para determinar si hay regularidad en la repeticion de esta clase de fenómenos. El período cósmico más corto es el de 11 1/2 años, segun Wolf, relativo á las manchas del sol, habiendo otras manchas que aparecen asimismo en períodos de 33 y de 69 años, de acuerdo con lo que calcula Hornstein.

Mr. Meldrum leyó una memoria muy interesante en la última reunion de la Asociacion británica, sobre los torbellinos ó ciclones de la isla de Maurice, que aunque frecuentes siempre en aquellas partes del Océano, abundan más unos años que otros, y cada vez con intervalos de once años, ocurren en mayor número, coincidiendo así con el período de muchas manchas del sol.

En virtud de las compensaciones y anomalías ántes indicadas, quizás sea posible que á los años de grandes lluvias en Maurice, correspondan en otras partes de grandes sequías.

El famoso astrónomo Lockyer aconseja que deben reunirse datos completos de los movimientos y cambios de nuestra atmósfera y enseguida establecer conexion entre aquellos y los demas fenómenos cósmicos, tales como el magnetismo terrestre, cuya relacion con el estado de la superficie del sol la hizo ver Sabine hace veinte años.

La Holanda, por iniciativa del catedrático Buys-Ballot, fué el primer país donde se organizó, en 1860, el sistema meteorológico, remitiendo avisos por telégrafo, respecto al tiempo, á puntos de las costas. Actualmente todas las naciones europeas, ménos la Grecia, tienen establecida alguna organizacion meteorológica. En Inglaterra se publican diariamente 600 ejemplares de boletines con datos de las vicisitudes atmosféricas. Rusia tambien, aunque recientemente, ha empezado á publicar tales boletines.

El Gobierno inglés gasta unos 400.000 reales en trasmitir datos telegráficos sobre el tiempo, siendo catorce veces mayor la cantidad para el mismo servicio que invierten en los Estados-Unidos norte-americanos.

Salió mal el ensayo hecho en las costas inglesas de colocar buques á distancia de tierra con objeto de avisar el tiempo. Posteriormente, M. Morse ha propuesto el mismo sistema para los Estados-Unidos.

Durante los tres últimos años se han comparado los datos meteorológicos de las islas Azores con los de Inglaterra, á fin de intentar pronósticos del tiempo, resultando que ninguna de las tempestades sufridas en la última vinieron, ni siquiera una sola vez en todo ese período, de la parte del Atlántico donde aquéllas están situadas.

El ejemplo anterior y otros demuestran que no revisten valor para pronosticar el tiempo los avisos trasatlánticos recibidos en Inglaterra.

Respecto á Gáles, pronósticos en general, nada se ha descubierto recientemente sino el principio llamado ley de Buys-Ballot, patentizando que el viento depende por completo, así en su direccion como en su intensidad, de la diferencia barométrica, y no de la altura absoluta que el barómetro señale. Dicha ley expresa que vuelta la espalda del observador al viento, el barómetro estará más bajo al lado izquierdo que al derecho. Uno de los resultados de esa regla general es que no debe temerse un viento fuerte á no ser que la diferencia de las alturas barométricas en distintos puntos de una extension dada, exceda $0^m,015$ por 50 millas en el sitio á donde alcance dicho viento.

Los ensayos practicados hasta ahora á fin de establecer una relacion numérica entre las diferencias barométricas y la fuerza del viento, no son satisfactorios, porque no pueden vencerse las dificultades de eliminar las condiciones locales que afectan el viento.

Tampoco hay medios aún de fijar los minutos que trascurren desde que se observa una diferencia barométrica y la variacion correspondiente en el viento. Sucede que éste adquiere intensidad grandísima algunas horas ántes que el barómetro principie á bajar. El 22 de Noviembre de 1872 se perdió, á causa de una fuerte racha de viento, el buque de guerra inglés *Royal Adelaide* despues de recibirse noticias de la oficina meteorológica del Gobierno avisando que el tiempo sería bueno.

Sin poner otros ejemplos, ya queda indicado que el barómetro solo no sirve para anunciar la llegada de viento fuerte.

Sin embargo, la ley de Buys-Ballot produce algunos resultados útiles. El viento puede girar como las manos de un reloj, ó en sentido contrario: en el primer caso, el más frecuente, la vuelta llamada *ciclónica*, ó de torbellino, se verifica estando bajo el barómetro; el cambio en direccion opuesta, ó sea el *anti-ciclónico*, tiene lugar con alturas barométricas máximas. Todo el sistema de vicisitudes atmosféricas depende de las direcciones relativas y clases de los vientos, y de la falta ó del exceso de la correspondiente presion del aire.

Las tempestades pueden nacer de la presion atmosférica: unas veces por ser grande y otras porque disminuye mucho. Casi todas las tempestades en Inglaterra son debidas á esta última causa; pero es siempre muy incierto el vaticinar el sitio donde una de ésas llega á romper.

Sobre la direccion y el movimiento de las tempestades nada se ha publicado despues de los trabajos de Mohn y de Ley (1). Scott ahora niega que sea exacto lo que afirman dichos meteorólogos respecto á atribuir por completo el rumbo y velocidad de las tempestades á la condensacion y distribucion del vapor de agua en la atmósfera. Sostiene de otra parte que aquéllas nacen siempre entre dos corrientes de aire que se mueven en contrario sentido.

Durante el primer semestre de 1872 la oficina meteorológica de Inglaterra pudo anunciar anticipadamente el 60 por 100 de los casos en que ocurrieron vientos fuertes peligrosos para navegantes.

En los dias 14, 15 y 16 de Agosto de 1872 estuvo reunido un congreso de meteorólogos en Leipzig. La reseña publicada de sus sesiones sirve para extractar lo siguiente.

Á fin de satisfacer lo mucho que interesan á toda nacion culta las investigaciones meteorológicas, se convino en que resultarían grandes ventajas si adoptaban uniformemente procedimientos para observar vicisitudes atmosféricas. Los resultados muy favorables de semejante procedimiento, en todas partes uniforme, se hallan expuestos en un folleto de M. Buys-Ballot, impreso el año de 1872 en Utrecht.

Los doctores Bruhns, director del observatorio de Leipzig; Wild, del de San Petersburgo, y Jelinek, del de Viena, firmantes de la invitacion para que se adopte el sistema indicado, propusieron que debian discutirse en una

(1) Véase nuestro *Cronicon científico* (Bienio 1870-71), páginas 249 y siguientes.

asamblea internacional todas las cuestiones que interesan á la meteorología. Esta, en mayor grado que ninguna otra ciencia, es la que alcanzará los resultados más importantes si se aplican métodos uniformes. Sólo haciendo observaciones que abracen grandes espacios y extensivas á muchas partes del globo terráqueo, se llegará á conseguir algun progreso respecto á pronósticos del tiempo.

Un Congreso internacional es lo mejor para resolver pronto y bien los numerosos asuntos que interesan á la meteorología. Sin embargo, los directores nombrados opinaron que sería conveniente fijar varios particulares ántes de que se reuna dicho Congreso.

Estos, que suman 26, se refieren á determinar lo que sigue: si será útil introducir las mismas unidades de medidas; los instrumentos que deben usarse y el mejor modo de colocarlos; la escala que debe adoptarse para averiguar la fuerza del viento; la manera de inspeccionar las estaciones meteorológicas; la mejor hora de hacer observaciones; los medios más rápidos para comunicar los resultados de las mismas á distintas naciones; si la trasmision de telégramas sobre el tiempo es bastante útil para proponer que se aumenten éstos; qué reglas deberán adoptarse para que tengan aplicacion las resoluciones de un congreso meteorológico.

En los tres dias de sesiones fueron discutidos los anteriores asuntos, sin que se llegára á un acuerdo definitivo.

La falta de espacio en estas columnas prohibe que nos ocupemos de los trabajos del Congreso internacional meteorológico, celebrado en Viena del 1.° al 16 del mes de Setiembre último.

II.

Aunque ya van trascurridos tres siglos desde que por vez primera se observaron las manchas del sol, nunca han sido éstas, tanto como en la actualidad, objeto de contínuos, grandes y numerosos estudios y discusiones. La teoría de M. Faye, atribuyendo tales manchas á torbellinos que ocurren en la foto-esfera, ha hecho que se pongan en duda muchos particulares de la física astronómica, juzgados hasta ahora como ciertos y positivos.

El año de 1610 fué cuando Fabricio demostró que el sol presenta manchas, las cuales, segun ántes creian, resultaban porque se interponia algun planeta ú otro cuerpo cualquiera entre la tierra y el sol. Durante algun tiempo, Galileo y Schneider se atribuyeron respectivamente el haber descubierto las manchas, y despues quedó olvidado por completo tal asunto hasta mediados del presente siglo. En 1850, los astrónomos volvieron á tratar esta materia por haberse determinado entónces cierta relacion entre las manchas y las variaciones magnéticas.

Entre tanto y sucesivamente iban publicándose distintas opiniones sobre la naturaleza de las manchas: algunos las tenian por escorias arrojadas á la superficie de la esfera solar en fusion; otros, comprendiendo á Galileo entre ellos, pensaban que eran nubes formadas junto al sol; La Hire escribió que eran las cimas de los montes de dicho astro que se descubrian á causa de las mareas en la atmósfera solar; Roost y Herschell, por último, opinaron que las manchas resultaban por abrirse la atmósfera luminosa del astro, descubriéndose partes del núcleo oscurecido.

En nuestros dias, merced al análisis espectral, maravilloso descubrimiento de Kirckhoff (1), háse establecido la química astronómica, la que ha dado extraordinario impulso á los estudios, así de las manchas, como de lo demas referente al sol.

Hoy, el padre Secchi junto con otros astrónomos, han enriquecido esta parte de las ciencias con muchos resultados notables por la exactitud que revisten, entrañando ademas grandísima importancia.

M. Wolf ha formado una coleccion de 33 tomos de memorias y de impresos ó manuscritos relativos á las manchas del sol.

Sabido es que las últimas presentan una parte céntrica, oscura, generalmente redondeada, si bien al aparecer, su contorno se ve más ó ménos irregular; una penumbra las rodea, que se advierte distintamente separada junto á la parte oscura y á la periferia. Más allá de la penumbra hay puntos brillantes nombrados fáculas: al nivel de éstas, y principalmente en los bordes del sol, vense espadañadas lumínicas, llamadas protuberancias, algunas muy grandes y brillantísimas.

Hay manchas de sol que miden 16.000 leguas. Aquéllas no se hallan por toda la superficie solar, sino agrupadas en una zona comprendida entre los 8° y 22° de latitud heliográfica; hácia los polos el número de manchas disminuye mucho; muévense sobre la superficie del sol con tanta mayor rapidez, miéntras más próximas al ecuador, haciendo una rotacion completa en unos 25 dias si están sobre el último, é invirtiendo unos 27 cuando se hallan sobre los 45° de latitud. La mayor parte de las manchas presentan, ademas, un movimiento giratorio que se efectúa en el mismo sentido que la rotacion solar; caminan de uno al otro extremo del sol separándose desde el ecuador hácia los polos y describiendo una serie de oscilaciones elípticas.

El número de tales manchas varía mucho: obsérvaselas borrarse, dividirse y desaparecer en unas partes, y en otras salir de nuevo. Hay años en que aquel número es mayor, y sucede que alternan las épocas de abundancia de manchas, viniendo despues de períodos escasos otros en que se observan muy copiosas. Segun Schwabe, cada uno de tales períodos dura cinco años; mas Wolf sostiene que el período completo se descompone en dos partes desiguales: una de 7 á 4 años, durante la cual disminuye el número de manchas, y otra de 3 á 7 años en que aumentan.

(1) Véase nuestro *Cronicon científico* (Bienio 1870-71), página 119.

Dicha alternacion de períodos coincide con el de las variaciones magnéticas, con la aparicion de auroras boreales, con años de buenas cosechas, de huracanes, etc. Recientemente los astrónomos De la Rue, Balfour-Stewart y Loewy han observado que el tamaño de las manchas aumenta segun la situacion de los planetas con respecto al sol. La superficie media de las manchas llega al máximum en la parte más remota de Vénus ó Mercurio, y el mínimum en la parte de dicho astro, frente y más próxima á cualquiera de dichos planetas.

Vese, pues, que hay muchos y variados elementos que conciliar, á fin de establecer una teoría sobre el orígen y naturaleza de las manchas.

Faye explica este asunto, suponiendo que aparecen manchas á causa de los torbellinos que se verifican en la fotoesfera por consecuencia de desigualdades en las velocidades de sus diferentes partes. La forma abocardada y el contorno circular de las manchas son los de un torbellino que aspira por arriba materiales de una temperatura menor y los arrastra violentamente hácia el fondo. Dichos torbellinos caminan cual cuerpos flotantes por las corrientes paralelas de la fotoesfera; nacen y permanecen en dos zonas equidistantes del ecuador, y se diferencian de los torbellinos terrestres que van desde el ecuador hácia los polos para regresar desde éstos á aquél.

La region de las manchas pudiera ser centro de intensos torbellinos que al principio de su aparicion no tardan en regularizar el contorno informe de las manchas. Aquéllos quizas mezclen violentamente los elementos de la fotoesfera levantando materiales de las capas inferiores, es á saber: los que constituyen la envoltura inmediata del sol distinta de la cromoesfera, ó sea la envoltura exterior, formada principalmente de hidrógeno. Si admitimos, pues, que el contacto del sol imprime la oportuna velocidad á tales corrientes ascendentes, entónces resultarán espadañadas alrededor de las manchas, á saber: inmediatos á las fáculas, donde en efecto se observan las protuberancias.

Los adversarios de la mencionada teoría alegan que no se explica satisfactoriamente la oscuridad del núcleo de las manchas, y que las protuberancias no brotan únicamente en las inmediaciones, sino tambien á veces del mismo centro de las manchas. Los astrónomos Secchi, Tacchini, Vicaire y otros, son partidarios de la teoría de las erupciones, la cual supone que, atravesada la cromoesfera, salen materiales metálicos de la envoltura inmediata, retrocediendo y cayendo sobre la superficie de la fotoesfera, donde condensados cubren parte de su brillantez.

Aunque la hipótesis de los torbellinos solares no explique la oscuridad de las manchas, tampoco aquélla excluye por completo el que puedan asimismo nacer, debidas á erupciones en el sol, siendo posible admitir que dichos torbellinos arrastren y retengan en su parte central algunas sustancias procedentes de las nombradas erupciones.

EMILIO HUELIN.

GRAN COLEGIO HISPANO-ROMANO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA, LIBERTAD, 15, MADRID.

Este grandioso establecimiento, el único edificado en Madrid exclusivamente para colegio, fundado y dirigido por el licenciado en filosofía y letras D. Guillermo Ballester, caballero comendador de la Real y distinguida Orden de Cárlos III, tiene por objeto dar una educacion completísima, que pueda competir dignamente con la de los más notables de Europa. Puede entrar en él un niño de cuatro años y salir con el título de abogado ó ingresar en seguida en una carrera especial.

Tiene una magnífica clase de párvulos, la primera y única que con condiciones de tal se ha establecido en la capital de España para hijos de familias acomodadas, é igualmente dos clases hermosísimas para la instruccion primaria elemental y superior, que no desdicen de la de párvulos.

La instruccion secundaria cuenta con muchas aulas para el estudio del latin, geografía, matemáticas y fisiología con abundante y riquísimo material, y ademas con hermosos gabinetes de física é historia natural y un laboratorio de química, montados con gran número de aparatos costosísimos.

Para la enseñanza de adorno y movimiento posee clases extensísimas de dibujo de adorno, de figura, de paisaje, de marina, lineal, topográfico, etc., con millares de modelos escogidos, y un gran gimnasio higiénico, sala de armas, clases de solfeo y piano, etc.

Las clases de primera enseñanza tienen su entrada por la calle de San Márcos, números 30, 32 y 34; las de leyes y carreras especiales en la del Soldado, núm. 8, y las de segunda enseñanza, adorno, etc., en la de la Libertad, número 15. Esta conveniente y absoluta separaaion, bello ideal de los amantes de la moral más escrupulosa, se observa igualmente en los hermosos comedores y magníficos dormitorios de este vasto establecimiento.

El colegio cuenta con extensos patios, luces hermosísimas, ventilacion inmejorable, elegantes piezas de aseo y limpieza, cuatro cuartos de baños con sus pilas de mármol, salas de estudio con innumerables cuadros sinópticos de todos los ramos del saber humano, oratorio, salon de experimentos públicos, teatro, etc., y, en una palabra, cuanto sea necesario para educar de una manera fácil y amena, física, moral é intelectualmente.

La educacion religiosa que reciben todos los alumnos sin distincion es esencialmente católica.

Las colosales proporciones del establecimiento; el corto número de alumnos que se admite en cada una de las clases, las cuales se subdividen siempre que no puedan estar perfectamente atendidas; la exquisita y constante vigilancia que en él se ejerce para mantener intacta la moralidad más severa; la abundancia de aparatos para hacer útil y agradable la enseñanza; la buena calidad de los alimentos que proporciona; y en una palabra, cuanto se necesita para la más esmerada educacion, todo ha contribuido para que este colegio se haya granjeado las simpatías y los plácemes de las personas ilustradas.

Los envidiables resultados conquistados en exámenes y oposiciones públicas por los alumnos de este colegio modelo, pueden verse en la Memoria del mismo, comprobados con dato oficiales.

Este excelente colegio, más que descrito merece ser visitado, é invitamos á que lo hagan, en el primer domingo de cada mes, todas las personas que gusten, especialmente aquéllas que hayan visitado establecimientos de esta clase en el extranjero. Tan persuadidos estamos de que el colegio fundado y dirigido por el Sr. Ballester es uno de los primeros de España, que, por lo que hace á nosotros, debemos añadir que en dicho establecimiento reciben su educacion científica y literaria tres jóvenes hijos del señor Director-Propietario de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, quien está muy satisfecho de sus adelantos.

## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 35.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª A A 4. | R toma A. |
| 2.ª A F 8 | P A 5. |
| 3.ª A B 4. | P toma A. |
| 4.ª T A 8, mate. | |

### Solucion al problema núm. 36.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª T E 5. | R G 8. |
| 2.ª T E 8, jaque. | R F 7. |
| 3.ª C D 6, jaque. | R F 6. |
| 4.ª P, mate. | |

Ha remitido solucion exacta á este problema D. Juan María Foyé, de Barcelona.

### Solucion al problema núm. 37.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D G 5. | R toma T. |
| 2.ª D D 5, mate. | |

### Solucion al problema núm. 38.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D B 6. | R juega. |
| 2.ª T F 3. | P toma T. |
| 3.ª D D 4, mate. | |

### Solucion al problema num. 39.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1.ª D D 4. | D toma D. |
| 2.ª C B 5, jaque. | R C 6. |
| 3.ª C F 3 toma D y mate. | |

R. CANEDO.

## ADVERTENCIA.

El presente número es el último correspondiente á 1873, y acompañan al mismo los índices y portada respectivos al tomo XVII.

Creemos poder asegurar que en el próximo año de 1874 los señores suscritores han de quedar tanto ó más complacidos que en el presente, de nuestros esfuerzos, pues fieles observadores de nuestros deberes, sabrémos corresponder como hasta aquí á la confianza que el público ilustrado de España y América nos viene dispensando.

A los señores que hayan de continuar suscritos, les rogamos: 1.°, que al hacer la renovacion envien siempre una de las fajas con que reciben el periódico, y 2.° que no demoren el aviso á fin de arreglar las tiradas con que hemos de empezar el año.

EL DIRECTOR.

Madrid, 24 de Diciembre de 1873.

## ALTERACION Y FALSIFICACION DE LOS ALIMENTOS.

### LA HARINA Y EL PAN.

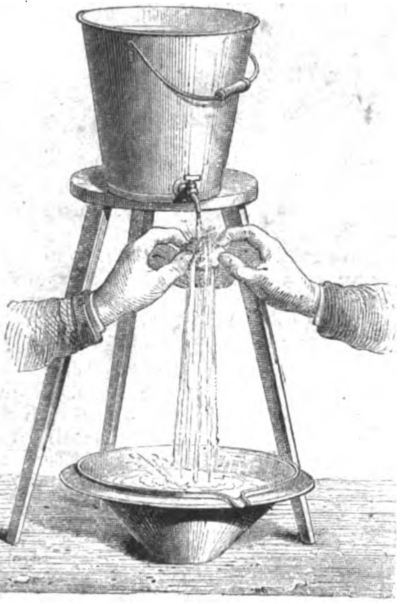


Fig. 1.—Extraccion del glúten.

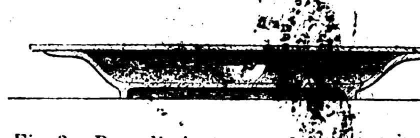


Fig. 3.—Procedimiento para descubrir la harina falsificada.

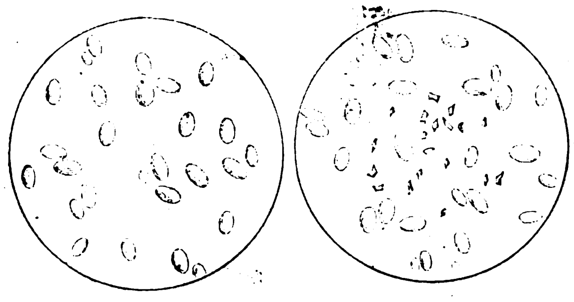


Fig. 4.—Harina pura y harina falsificada, vistas con el microscopio.

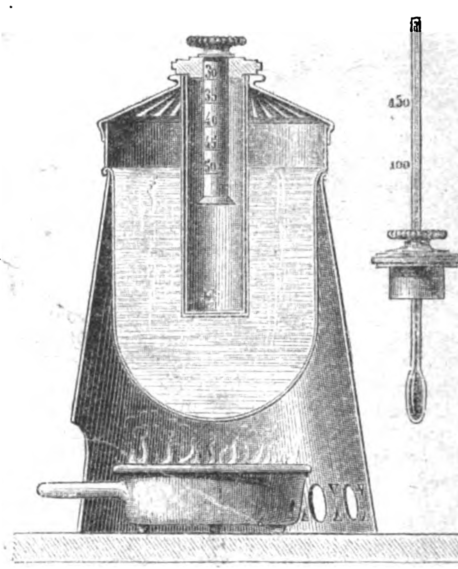


Fig. 2.—*Aleurómetro* de Boland.

# ANUNCIOS.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

FIN DEL TOMO XVII.